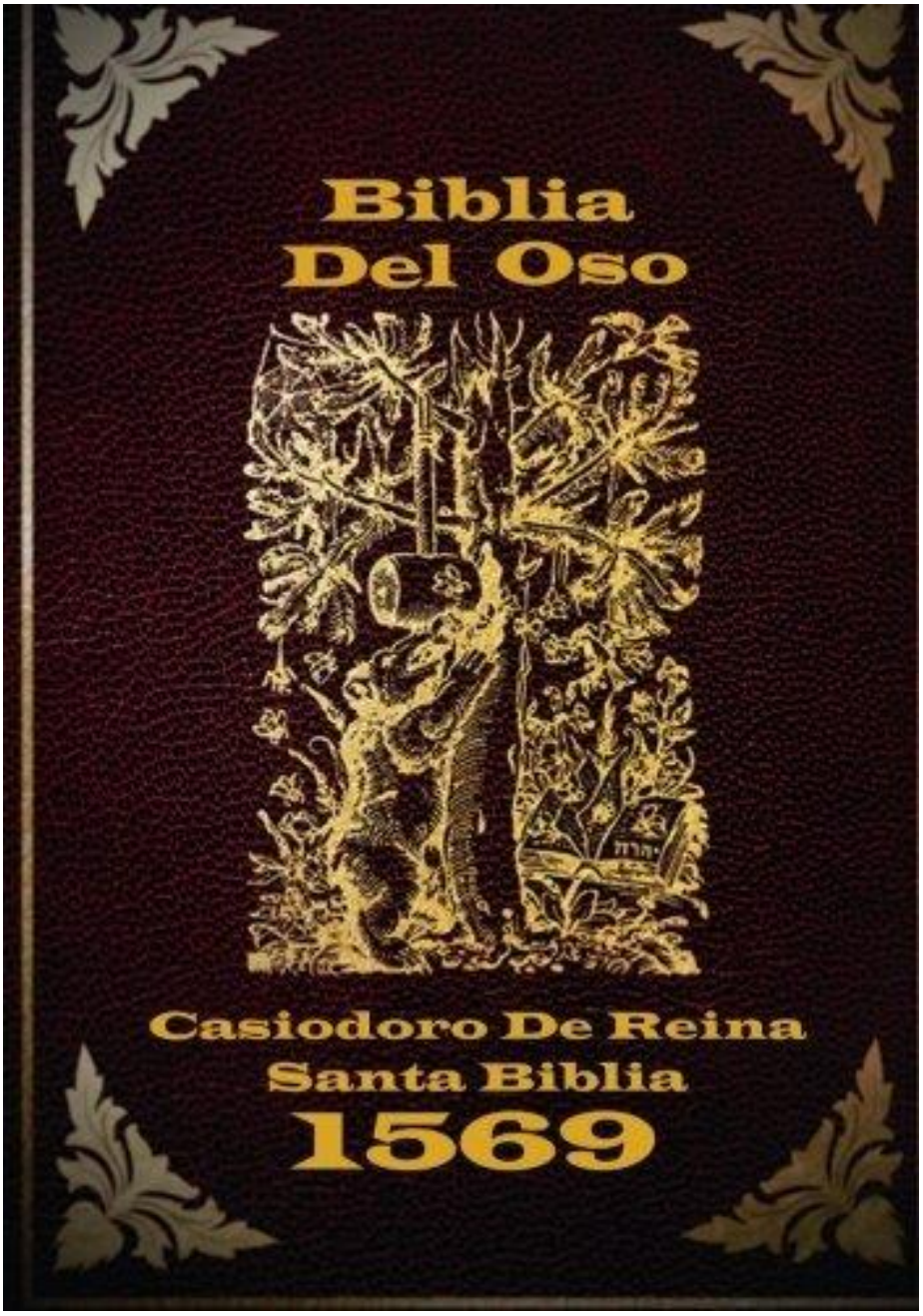
Introducción de Casiodoro de Reina a su versión de la Biblia de 1569, transcrita y puesta en español actual por Russell Martin Stendal en su revisión de 1996, así como un Glosario (antiguo) y dos notas de los Editores de tal revisión:

Las Sagradas Escrituras Versión Antigua

Traducida de los Textos Originales en Hebreo y Griego al Español por Casiodoro de Reina (1569)



Prefacio que presenta Casiodoro de Reina en su versión de 1569

AMONESTACIÓN

del Traductor de los Sacros Libros al Lector y a toda la Iglesia del Señor:

Cristiano lector:

Intolerable cosa es a Satanás, padre de mentira, y autor de tinieblas, que la verdad de Dios y su luz se manifieste en el mundo; porque sólo por este camino es desecho su engaño; se desvanecen sus tinieblas, y se descubre toda la vanidad sobre la cual su reino es fundado, y de allí está cierta su ruina: y los míseros hombres que tiene ligados en muerte con prisiones de ignorancia, enseñados con la divina luz, se le salen de su prisión a vida eterna, y a libertad de hijos de Dios. De aquí viene, que aunque por la condición de su maldito ingenio aborrezca y persiga todo medio encaminado a la salud de los hombres, con singulares diligencias y fuerza siempre ha resistido, y no cesa, ni cesará de resistir (hasta que Dios lo frene del todo) a los libros de la Sagrada Escritura; porque sabe muy bien por la larga experiencia de sus pérdidas, cuán poderoso instrumento es este para deshacer sus tinieblas en el mundo, y echarlo de su vieja posesión.
Largo discurso sería necesario hacer para recitar ahora las persecuciones que la Sagrada Escritura ha sufrido en otros tiempos, y los cargos infames que le han hecho, por los cuales no pocas veces han alcanzado a casi desarraigarla del mundo; y lo hubieran alcanzado sin duda, si la luz que en ella está encerrada, no tuviese su origen y fuente más alto que este sol, y que no consistiese en solo los libros como todas las otras disciplinas humanas; de donde viene que pereciendo los libros en que están guardadas, o por la condición de los tiempos, o por otros casos mundanos, ellas también perezcan; y si alguna restauración tienen después, es en cuanto se hallan algunas reliquias, con que ayudado el ingenio humano las resucita. Mas porque la fuente de esta divina luz es el mismo Dios, y su intento es propagarla en este abismo de tinieblas, de aquí, que aunque muchas veces por cierto consejo suyo permita a Satanás la potestad sobre los sagrados libros, y aunque él los queme todos, y aun también mate a todos los que ya participaron de aquella celestial sabiduría, quedándonos la fuente sana y salva, (como no puede tocar en ella) la misma luz al fin vuelve a ser restaurada con gran victoria, y él queda frustrado y avergonzado de sus diligencias.

Por ser pues este su pertinaz ingenio contra la divina palabra, estamos ciertos que no lo dejará de seguir en esta obra presente, y que en cuanto ella es más necesaria a la Iglesia del Señor, tanto más él se desvelará en despertar contra ella toda suerte de enemigos, extraños y domésticos; los de lejos y los de cerca. Los de lejos, hace días que están despiertos para impedir toda versión vulgar de la Santa Escritura, a título de que "los sagrados misterios no han de ser comunicados al vulgo, y que es ocasión de errores en él", sic. De cerca, no le faltarán otros supuestos, que con títulos algo más sutiles y aparentes se levanten contra ella, aunque por ventura a los unos y a los otros no les falte buena intención, y celo, como muchas veces acontece, que con buenas intenciones pero por falta de mejor enseñanza pensando servir a Dios, sirven al demonio y a sus intentos.
En cuanto a los primeros, no determinamos por ahora tratar la cuestión, si es conveniente o no, que la ley de Dios, y todo el cuerpo de su palabra, ande de manera que pueda ser entendida por todos, remitiéndonos a otros muchos que antes de nosotros la han tratado copiosa y acertadamente. Bastará por ahora amonestarles con toda caridad y humildad, que si son Cristianos, y tienen verdadero celo de la gloria de Dios y de la salud de los hombres, como quieren que se entienda de ellos, miren lo primero, que de lo uno y de lo otro la Palabra de Dios contenida en los sacros libros es el verdadero y legítimo instrumento, y que por tal razón Dios la ha comunicado al mundo para ser por él conocido y honrado de todos, y que por esta vía tengan salud; y esto sin excluir de esta universalidad ni doctos ni indoctos, ni esta lengua ni la otra. De donde es necesario que concluyan: Que prohibir la divina Escritura en lengua vulgar no se puede hacer sin singular injuria de Dios, e igual daño a la salud de los hombres, lo cual es pura obra de Satanás y de los que él tiene a su servicio.

Miren lo segundo, que hacen gran vergüenza a la misma Palabra de Dios en decir que los misterios que contiene no se hayan de comunicar al vulgo. Porque las supersticiones e idolatrías todas con que el diablo ha enloquecido
al mundo, y extraviándolo del conocimiento y culto de su verdadero Dios, trajeron siempre este pretexto de

falsa reverencia.
Y tenía razón el inventor de ellas en esto, porque si quería que sus abominaciones permaneciesen algo en el mundo, necesario era que el vulgo no las entendiese, sino sólo aquellos a quienes eran provechosas para sustentar sus vientres y gloria. Los misterios de la verdadera Religión son al contrario, pues quieren ser vistos y entendidos de todos, porque son luz y verdad; y porque siendo ordenados para la salud de todos, el primer grado para alcanzarla necesariamente es conocerlos.

Consideren en tercer lugar, que no le hacen menor afrenta en decir que sean ocasión de errores, porque la Luz y la Verdad (si confiesan que la Palabra de Dios lo es) a nadie puede engañar ni entenebrecer. Y si algunas veces lo hace (como no negamos que lo haga y muchas) de alguna otra parte debe venir el mal; no de su ingenio y naturaleza, que es quitar la tiniebla, descubrir el error, y deshacer el engaño. El Profeta Isaías claramente dice que su profecía no es para dar luz a todos, sino para cegar los ojos del Pueblo, agravar sus oídos, y embotar su corazón, para que no vean ni oigan la Palabra de Dios, y se conviertan y reciban sanidad; quien por evitar estos males mandaría entonces al Profeta que se callase, y le cerraría la boca, viendo que hiciera cosa conforme a la voluntad de Dios, y al bien de su Iglesia; mayormente diciendo él mismo otras muchas veces, que su profecía es "luz para los ciegos, consuelo para los afligidos, esfuerzo para los cansados", sic. ¿Y qué hablamos de Isaías? El mismo Señor dice, que vino al mundo para juicio, para que los que no ven vean, y los que ven sean ciegos. Le mandaron luego los padres de la fe de entonces que callase, por evitar el daño de los que de su predicación habían de salir más ciegos. De él dice Simeón, que viene para levantamiento, y también para ruina de muchos. Lo mismo había dicho de él el Profeta Isaías. Por lazo (dice) y por ruina a las dos casas de Israel, y de ellos "tropezarán muchos", sic. Lo mismo dice el Apóstol de la predicación del Evangelio, que a unos es olor vital, a otros olor mortal. ¿Sería luego buena prudencia quitarlo del mundo, quitando a los buenos el único medio por donde se han de salvar, por quitar la ocasión de hacerse peores a los que se pierdan, y de suyo están ya señalados para perdición?

Miren lo cuarto: Que el estudio de la divina Palabra es cosa encomendada y mandada por Dios a todos, por tantos y tan claros testimonios del Viejo y Nuevo Testamento, que sin muy largo discurso no se podrán aquí recitar; de donde queda claro que no puede ser sin impiedad inexcusable, que el mandamiento de Dios, tantas veces repetido, y tan necesario a los hombres, sea dejado y anulado por una tan flaca razón; y que sin ningún pretexto, por santo que parezca, puede excusar, que si Dios la dio para todos, no sea una tiranía execrable que a los más la quiten; y falta de juicio es (si pretenden buena intención) que la habilidad para poder gozar de ella, sea saber latín solamente, como si sólo los que lo saben, por el mismo caso sean ya los más prudentes y píos: y los que no lo saben, los más puestos a los peligros, que dicen, que temen. ¿Si es la verdadera sabiduría, quién la necesita más que los más ignorantes? Si es Palabra de Dios, insigne injuria se hace a Dios, a ella, y a los buenos, que por el abuso de los malos, se le quite su libertad de correr por las manos de los que podrían usar bien de ella, y sacar los frutos para los cuales Dios la dio. Perverso juicio es que por evitar el inconveniente de los errores, que dicen, en algunos, priven a todos del medio con que podrían salir de la ignorancia, errores, herejías, idolatría, pecado, y toda corrupción, e iniquidad en que nacimos, y fuimos criados, y de que nuestra corrupta naturaleza se abreva (como dice Job) como peces del agua.

Si es Luz, a la luz resiste todo hombre que le impide salir en público para lumbre y alegría de todos; y tinieblas se debe llamar y mentira, porque a la luz y a la verdad no resiste ni pone impedimento, sino la tiniebla y mentira. Si es candela, a cuya lumbre el hombre ciego y habitante en esta caverna tenebrosa encamine seguramente sus pasos, visto es pretender de tener los hombres en su ceguera, el que no quiere que les sea comunicada con aquella abundancia con que ella se da. Si es escudo a todos los que en ella ponen su esperanza, espada con que el Apóstol arma al Cristiano para defenderse y ofender a sus enemigos en toda suerte de tentación, desarmado y por consiguiente vencido y muerto de mano del diablo lo quiere, quien se la quita que no la tenga tan copiosa y tan a la mano, cuanto son muchas y continuas sus tentaciones. Si es útil para enseñar en la ignorancia, para redargüir en el error, para reprender en el pecado, para enseñar a la justicia, para perfeccionar al Cristiano, y hacerlo hábil y pronto a toda buena obra, fuera de todo buen enseñamiento, y de toda buena y Cristiana disciplina
lo quiere, el error, el pecado, y la confusión en lo sacro y en lo profano ama y desea, el que en todo o en parte sepulta las divinas Escrituras; y sepultándolas en parte da a entender bien claro lo que haría del todo si pudiese, o esperase salir con ello.

Estas razones son claras, y se dejan entender de todos, no obstante todos los hermosos pretextos que se podrán traer en contrario, que no son muchos; y el más dorado es el que hemos dicho, tan frío que ni aun con humana razón es digno de que se contienda mucho contra él, porque está claro que ningún hombre de sano juicio habrá, que de veras diga:
Que un gran bien, y mayormente tan necesario a todos, dado de Dios para común uso de todos, se deba prohibir en todo ni en parte por el abuso que los malos ingenios pueden tener de él. Por monstruo de desvarío, enemigo del linaje humano, sería tenido justamente el rey o príncipe, que porque hay muchos que usan mal del pan, del agua, del vino, del fuego, de la luz, y de las otras cosas necesarias a la vida humana, o las prohibe del todo, o hiciese tal estanco de ellas que no se diesen si no muy caras, y con gran escasez. La Palabra de Dios tiene todos estos títulos, porque también tiene los mismos efectos para el alma, miren pues los príncipes del mundo, en qué opinión quieren ser tenidos haciéndola pasar por tan inicua condición.

Finalmente como quiera que sea, es necesario que se resuelvan: Que ni las disputas inoportunas, ni las defensas violentas, ni los pretextos cautelosos, ni el fuego, ni las armas, ni toda la potencia del mundo junta podrá ya resistir, que la Palabra de Dios no corra por todo tan libremente como el sol por el cielo, como ya lo vamos todos probando por experiencia; y sería prudencia no poca aprender de lo experimentado para lo porvenir, y tomar otros consejos. Ni nos dejemos engañar más con los pretextos dichos, porque no se encubre mucho lo que el diablo pretende con ellos, aunque los que los han puesto tengan cuanta buena intención quisieron, por lo menos esto es necesario que esté fuera de disputa, Que habiendo dado Dios su Palabra a los hombres, y queriendo que sea entendida y puesta en efecto por todos, ningún buen fin puede pretender el que la prohibiere en cualquier lengua que sea".

Casiodoro de Reina -- 1569.

Comentario de los Editores de la revisión 1996 a la versión de 1569 de Reina

"De la edición original de Casiodoro de Reina, solamente tenemos conocimiento de tres copias que sobrevivieron a la hoguera de la Inquisición. Muchas Biblias fueron quemadas junto con sus dueños. Pero cuando el diablo supo que no podía parar subsiguientes ediciones de la Biblia en español, se vió obligado a cambiar de táctica. Valiéndose de las buenas intenciones de muchos para actualizar, modernizar, y simplificar la Biblia en español, en cada revisión el enemigo logró sembrar su cizaña, ocultando parcialmente la luz y la verdad de la palabra de Dios, y poco a poco quitando el filo de la espada del Cristiano. Es nuestra intención presentarles la Palabra de Dios en ortografía y gramática actualizadas, pero con toda la fuerza y unción que fue derramada sobre Casiodoro de Reina, erudito del Hebreo y Griego; un hombre escogido por Dios para ser el traductor de la Biblia al español".

Los Editores – 1996

Antiguo Testamento

Mensaje:

GÉNESIS

CAPÍTULO 1

1 En el principio creó Dios los cielos y la tierra.
2 Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas *estaban* sobre la faz del abismo, y el espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas.

Develación:
"El principio" es el Ain Soph Aur, la luz increada, el Verbo eterno. Los "cielos" representan los mundos superiores del espíritu, y la "tierra" simboliza la materia caótica, el germen de nuestra propia naturaleza psíquica y física. En el inicio del trabajo esotérico, Dios crea dentro de nosotros los estados de cielo y de tierra: lo espiritual y lo material que deben reconciliarse.

La "tierra desordenada y vacía" es el estado caótico de nuestra psiquis, llena de tinieblas y pasiones animales. El "abismo" es el subconsciente, inconsciente e infraconsciente, donde moran nuestros defectos. Las "aguas" son las sexuales, origen de la vida y del cosmos. El Espíritu de Dios moviéndose sobre las aguas es el Fuego Sagrado, el Espíritu Santo aguardando ser despertado en la alquimia sexual.

Mensaje:

3 Y dijo Dios: Sea la luz; y fue la luz.
4 Y vio Dios que la luz *era* buena; y apartó Dios a la luz de las tinieblas.

Develación:
La "luz" es la conciencia despierta. Surge cuando trabajamos con las aguas de la vida, cuando separamos la pureza de la impureza. La luz es la Gnosis que disipa las tinieblas interiores.

Separar la luz de las tinieblas es diferenciar en nosotros lo real de lo ilusorio. La luz son los valores del Ser; las tinieblas, los yoes, los defectos. El iniciado debe aprender a discernir y a apartarse de la confusión interior.

Mensaje:

5 Y llamó Dios a la luz Día, y a las tinieblas llamó Noche; y fue la tarde y la mañana un día.
6 Y dijo Dios: Sea *un* extendimiento en medio de las aguas, y haya apartamiento entre aguas y aguas.

Develación:
El "Día" es la conciencia despierta; la "Noche" es el sueño, la inconsciencia, el ego. La "tarde y la mañana" representan el proceso de muerte y resurrección interior: la lucha de la luz contra las tinieblas en cada jornada de trabajo espiritual.

El "extendimiento" es el firmamento interior, la columna vertebral, por donde asciende el Fuego Sagrado. Las "aguas de arriba" son las transmutadas y puras; las "aguas de abajo" son las pasionales y caóticas. La labor del iniciado es separar estas dos aguas, dirigiendo las superiores hacia lo divino.

Mensaje:

7 E hizo Dios un extendimiento, y apartó las aguas que *estaban* debajo del extendimiento, de las aguas que *estaban* sobre el extendimiento; y fue así.
8 Y llamó Dios al extendimiento Cielos; y fue la tarde y la mañana el día segundo.

Develación:
La separación se logra mediante la castidad científica: las aguas inferiores quedan abajo, y las superiores ascienden como energía creadora. Así el hombre se convierte en un verdadero templo del Dios Vivo.

El "Cielo" es el resultado de la transmutación: el ascenso de las aguas nos da acceso a los estados superiores del Ser. Cada día de la creación es un grado iniciático alcanzado por el trabajo con las energías sexuales y la eliminación del ego.

Mensaje:

9 Y dijo Dios: Júntense las aguas que *están* debajo de los cielos en un lugar, y descúbrase lo seco; y fue así.
10 Y llamó Dios a lo seco Tierra, y al ayuntamiento de las aguas llamó Mares; y vio Dios que *era* bueno.

Develación:
La "tierra seca" es el alma que empieza a consolidarse, un terreno fértil donde puede crecer la semilla del Ser. Las "aguas reunidas" son las fuerzas vitales ordenadas, listas para dar vida al trabajo espiritual.

La "tierra" es la base, el cuerpo preparado para servir al Espíritu. Los "mares" son las energías creadoras que, ya ordenadas, pueden dar nacimiento a nuevas manifestaciones de la vida interior.

Mensaje:

11 Y dijo Dios: Produzca la tierra hierba verde, hierba que haga simiente; árbol de fruto que haga fruto según su naturaleza, que su simiente *esté* en

él sobre la tierra; y fue así.
12 Y produjo la tierra hierba verde, hierba que
hace simiente según su naturaleza, y árbol que
hace fruto, cuya simiente *está* en él según su
naturaleza; y vio Dios que *era* bueno.

Develación:
La "hierba verde" y el "árbol de fruto" son símbolos de los valores del alma que empiezan a manifestarse. La "semilla" es la energía creadora que, cuando es transmutada, engendra virtudes, poderes, y dones espirituales según su especie.

Se confirma la ley de la siembra: cada cual recoge lo que siembra. Las virtudes nacen de la siembra de la pureza; los frutos de la obra son según la naturaleza de las semillas depositadas en la tierra del alma.

Mensaje:

13 Y fue la tarde y la mañana el día tercero.
14 Y dijo Dios: Sean luminarias en el extendimiento
de los cielos para apartar el día y la noche; y sean por
señales, y por tiempos determinados, y por días y
años;

Develación:
El "tercer día" corresponde a una nueva iniciación: la cristalización de la vida en nosotros. Después de ordenar las aguas y separar la luz de las tinieblas, florecen los primeros frutos del trabajo esotérico.

Las luminarias son los principios solares y lunares dentro del hombre. El sol es el Cristo Íntimo, que da luz al Día, la conciencia despierta; la luna representa la mecánica del ego y de la naturaleza, regulando la Noche. Serán por señales, porque el iniciado aprende a leer en el cielo interno los tiempos de su alma, los ciclos de su trabajo, las fases de su transformación. Día y noche, años y estaciones, son los ritmos iniciáticos de la Gran Obra.

Mensaje:

15 y sean por luminarias en el extendimiento de los
cielos para alumbrar sobre la tierra; y fue así.
16 E hizo Dios las dos luminarias grandes; la
luminaria grande para que señorease en el día, y la
luminaria pequeña para que señorease en la noche, y
las estrellas.

Develación:
Las luminarias representan los fuegos interiores del microcosmos-hombre. El sol es el Logos Solar, el Cristo Íntimo que alumbra la conciencia durante el día del Espíritu. La luna es el reflejo, la psique que recibe la luz prestada y gobierna la noche, símbolo de la mente y del subconsciente. Estas luminarias, puestas en el firmamento interno, son las fuerzas que deben brillar en nuestro cielo interior para dar luz a la tierra filosófica, que es nuestro cuerpo.

El día es la conciencia despierta y el sol es el Ser; la noche es el sueño y la luna es la mente. Las estrellas son las chispas divinas, los valores del Espíritu que iluminan en las tinieblas del subconsciente. Así, el hombre debe aprender a distinguir la luz del Sol-Cristo de la ilusión lunar de la mente.

Mensaje:

17 Y las puso Dios en el extendimiento de los cielos,
para alumbrar sobre la tierra,
18 y para señorear en el día y en la noche, y para
apartar la luz y las tinieblas; y vio Dios que *era*
bueno.
19 Y fue la tarde y la mañana el día cuarto.

Develación:
El Espíritu ordena dentro de nosotros la dualidad: luz y tinieblas, conciencia y subconsciencia. El cuarto día es el equilibrio de los fuegos cósmicos en el hombre. Antes de crear al ser humano, el Logos establece las leyes de polaridad y ritmo, necesarias para la evolución.

Mensaje:

20 Y dijo Dios: Produzcan las aguas *gran*
cantidad de criaturas de alma viviente, y aves que
vuelen sobre la tierra, sobre la faz del
extendimiento de los cielos.
21 Y creó Dios las grandes ballenas, y todo animal
que respira, que las aguas produjeron según sus
naturalezas, y toda ave de alas según su
naturaleza; y vio Dios que *era* bueno.

Develación:
Las aguas son las aguas sexuales, origen de toda vida. De ellas surgen las criaturas: los instintos, las fuerzas vitales que pueblan el interior del hombre. Las aves que vuelan representan los pensamientos elevados, los anhelos del alma. Las grandes ballenas son los grandes principios cósmicos que habitan en el océano de la vida.

Mensaje:

22 Y Dios los bendijo diciendo: Fructificad y
multiplicaos, y llenad las aguas en los mares, y las
aves se multipliquen en la tierra.
23 Y fue la tarde y la mañana el día quinto.

Develación:
El quinto día es el florecimiento de la energía sexual y mental. El mandato de fructificar y multiplicarse no se refiere solamente a la procreación física, sino a la multiplicación de las virtudes del alma en las aguas

creadoras y a la expansión de los pensamientos puros en el aire de la mente.

Mensaje:

24 Y dijo Dios: Produzca la tierra alma viviente
según su naturaleza, bestias y serpientes, y
animales de la tierra según su naturaleza; y fue
así.
25 E hizo Dios animales de la tierra según su
naturaleza, y bestias según su naturaleza, y todas *las*
serpientes de la tierra según su naturaleza; y vio
Dios que *era* bueno.

Develación:
La tierra es el cuerpo humano, y en él surgen las fuerzas animales, las pasiones, los instintos y las serpientes. Estas últimas simbolizan la energía serpentina: si descienden, son tentación y caída; si ascienden por la columna vertebral, son la serpiente ígnea de nuestros mágicos poderes.

Mensaje:

26 Y dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra
imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree
en los peces del mar, y en las aves de los cielos, y
en las bestias, y en toda la tierra, y en toda
serpiente que *se* anda arrastrando sobre la tierra.
27 Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de
Dios lo creó; macho y hembra los creó.

Develación:
El hombre verdadero es andrógino en esencia, reflejo de la Divinidad. La imagen es el Espíritu, la semejanza es el alma autorrealizada. El ser humano debe señorear sobre sus instintos (peces), pensamientos (aves), emociones y pasiones (bestias), y sobre la serpiente de la energía sexual, elevándola hacia la divinidad.

Mensaje:

28 Y los bendijo Dios; y les dijo Dios:
Fructificad y multiplicaos, y llenad la tierra, y
sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, y en
las aves de los cielos, y en todas las bestias que
se mueven sobre la tierra.
29 Y dijo Dios: He aquí os he dado toda hierba
que hace simiente, que *está* sobre la faz de toda
la tierra; y todo árbol en que *hay* fruto de árbol
que haga simiente, os serán para comer.
30 Y a toda bestia de la tierra, y a todas las aves de
los cielos, y a todo lo que se mueve sobre la tierra,
en que hay ánima viviente, toda verdura de hierba
verde *les* será para comer; y fue así.

Develación:
Este mandato es alquímico: llenar la tierra significa poblar el cuerpo con virtudes, con valores del Espíritu. Sojuzgar la tierra es dominar la materia y el ego. Señorear sobre peces, aves y bestias significa gobernar el sexo, la mente y el corazón. Es la obra del iniciado.

La simiente son las semillas espirituales, las virtudes que se multiplican dentro del alma. El árbol con fruto es el Árbol de la Vida, la Sabiduría del Ser. El alimento espiritual del hombre son las virtudes y la ciencia divina. También los animales internos, las fuerzas psíquicas, reciben su sustento de la energía vital de la hierba verde, símbolo de la naturaleza viva.

Mensaje:

31 Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí
que *era* bueno en gran manera. Y fue la tarde y la
mañana el día sexto.

Develación:
El sexto día culmina la Obra de la Creación. Es el hombre hecho a imagen y semejanza, con dominio sobre su universo interior. “Era bueno en gran manera” significa que el Ser ha establecido el orden cósmico dentro del microcosmos humano. El día sexto es la preparación para el séptimo, el descanso en el Espíritu.

Mensaje:

CAPÍTULO 2

1 Y fueron acabados los cielos y la tierra, y todo su
ornamento.
2 Y acabó Dios en el día séptimo su obra que hizo, y
reposó el día séptimo de toda su obra que había
hecho.

Develación:
El cielo es el Espíritu, la tierra es la materia. Cuando ambas dimensiones han sido ordenadas en el microcosmos-hombre, la creación está acabada. El ornamento son las virtudes, las potencias, los valores anímicos que adornan al iniciado cuando ha trabajado en la Gran Obra.

El séptimo día es el Shabat esotérico, el descanso del Espíritu. Cuando el hombre alcanza la autorrealización, el Logos descansa en él. El reposo no es inactividad, sino plenitud; es la unión del alma con su Señor interior profundo.

Mensaje:

3 Y bendijo Dios al día séptimo, y lo
santificó, porque en él reposó de toda su obra
que había creado Dios en perfección.
4 Estos *son* los orígenes de los cielos y de la tierra
cuando fueron creados, el día que el SEÑOR Dios
hizo la tierra y los cielos,

Develación:
El séptimo día es el símbolo de la santificación del iniciado. Solo aquel que culmina la Obra recibe la bendición del Ser. Santificar significa consagrar la vida al Espíritu, más allá de las dualidades de bien y mal. El reposo en perfección es la entrada en el Nirvana del corazón.

Aquí comienza la segunda narrativa de la Creación, más interior. Ya no se habla de un cosmos externo, sino de la génesis del alma. La tierra y los cielos nacen dentro del Adepto en el día del Señor, cuando el Espíritu organiza lo alto (cielos) y lo bajo (tierra) en armonía.

Mensaje:

5 y toda planta del campo antes que fuese en
la tierra, y toda hierba del campo antes que
naciese; porque el SEÑOR Dios aún no había
hecho llover sobre la tierra, ni *aun había*
hombre para que labrase la tierra;
6 Y *un* vapor subía de la tierra, que regaba toda la faz
de la tierra.

Develación:
La planta y la hierba son los gérmenes espirituales, que aún no habían florecido porque faltaba la labor consciente del hombre. La lluvia es la Gracia Divina, el rocío del Espíritu Santo. Sin la alquimia y el trabajo del hombre interior, la semilla espiritual permanece latente.

Ese vapor es el símbolo de las emanaciones vitales que ascienden desde el cuerpo, la energía sexual transmutada que humedece y fecunda toda la tierra filosófica. Es la savia de la vida que sostiene al alma.

Mensaje:

7 Formó, pues, El SEÑOR Dios al hombre
del polvo de la tierra, y sopló en su nariz *el*
aliento de vida; y fue el hombre un alma
viviente.
8 Y había plantado el SEÑOR Dios *un* huerto en Edén
al oriente, y puso allí al hombre que formó.

Develación:
El polvo es la materia prima, los elementos físicos. El aliento es el Espíritu Santo, el prana universal, que transforma la arcilla en templo. El hombre solo se vuelve alma viviente cuando recibe el hálito divino, la chispa del Ser.

El Edén es el estado de pureza primordial. El oriente es el lugar del Sol, del Cristo Íntimo. Allí es puesto el hombre, no en un sitio geográfico, sino en un estado de conciencia superior, donde puede vivir en armonía con lo divino.

Mensaje:

9 Había también hecho producir el SEÑOR Dios de
la tierra todo árbol deseable a la vista, y bueno para
comer, y el árbol de vida en medio del huerto, y el
árbol de *la* ciencia del bien y del mal.

Develación:
Los árboles son los conocimientos y experiencias de la vida. El Árbol de la Vida es la Cábala, la sabiduría sagrada; el Árbol de la Ciencia del Bien y del Mal es el sexo. Ambos se hallan en medio del huerto interior, en el centro del alma, y el destino del hombre depende de cómo use ese misterio.

Mensaje:

10 Y salía *un* río de Edén para regar el huerto, y de allí
se repartía en cuatro cabezas.
11 El nombre del uno *era* Pisón; éste *es* el que cerca
toda la tierra de Havila, donde hay oro;
12 y el oro de aquella tierra *es* bueno; *hay* allí *también*
bedelio y piedra cornerina.
13 El nombre del segundo río *es* Gihón; éste *es* el que
cerca toda la tierra de Etiopía.
14 Y el nombre del tercer río *es* Hidekel; éste *es* el que
va hacia el oriente de Asiria. Y el cuarto río *es el*
Eufrates.

Develación:
El río del Edén es la energía creadora que emana del Espíritu. Sus cuatro ramificaciones son las corrientes vitales que nutren el cuerpo y el alma. Pisón es la abundancia espiritual (oro puro); Gihón es la fuerza purificadora; Hidekel es la energía que se dirige al Oriente, al despertar de la conciencia; el Éufrates es la corriente que sostiene la vida. Estos cuatro ríos son los cuatro éteres y las corrientes sutiles que alimentan al hombre integral.

Mensaje:

15 Tomó, pues, el SEÑOR Dios al hombre, y le puso
en el huerto de Edén, para que lo labrase y lo
guardase.
16 Y mandó el SEÑOR Dios al hombre, diciendo: De
todo árbol del huerto comerás;

Develación:
El huerto es la propia alma. Labrarlo significa trabajar en la auto-realización, y guardarlo es defenderlo de las fuerzas del ego y la tentación. El deber del hombre no es disfrutar pasivamente del Edén, sino mantenerlo puro a través del trabajo consciente.

El hombre puede alimentarse de toda sabiduría, de todas las experiencias, pero debe hacerlo en armonía con el Ser. El mandato prepara la advertencia: la libertad humana es amplia, pero no absoluta; el mal

uso de la energía creadora trae consecuencias.

Mensaje:

17 mas del árbol de *la* ciencia del bien y del mal, no
comerás de él; porque el día que de él comieres,
morirás.
18 Y dijo el SEÑOR Dios: No *es* bueno que el hombre
esté solo; le haré ayuda que *esté* delante de él.

Develación:
El Árbol de la Ciencia del Bien y del Mal es el sexo. Comer de él significa derramar el fruto, abusar de la energía creadora. El día que el hombre eyacula el licor seminal, muere espiritualmente. La advertencia es clara: el que fornica cae en la muerte del alma, aunque viva físicamente.

El hombre no puede realizar la Gran Obra sin la mujer. La ayuda esotérica es la sacerdotisa, la Shakti, la mitad perdida del ser humano. Solo en la unión sexual alquímica, con castidad científica, puede el hombre retornar al Edén.

Mensaje:

19 Formó, pues, el SEÑOR Dios de la tierra toda
bestia del campo, y toda ave de los cielos, y las
trajo a Adán, para que viese cómo les había de
llamar; y todo lo que Adán llamó al alma viviente,
es *ese* su nombre.
20 Y puso Adán nombres a toda bestia y ave
de los cielos, y a todo animal del campo; mas
para Adán no halló ayuda que estuviese
delante de él.

Develación:
Nombrar es dar conciencia. Adán, como símbolo del hombre primordial, debe reconocer y clasificar sus fuerzas interiores: bestias (instintos), aves (pensamientos), animales (emociones). El nombre que da a cada criatura es el autoconocimiento.

El hombre puede conocer sus pasiones, pensamientos y emociones, pero ninguna de estas fuerzas es su complemento. La verdadera ayuda no está en lo animal ni en lo mental, sino en el principio femenino, su contraparte sagrada.

Mensaje:

21 Y el SEÑOR Dios hizo caer sueño sobre el
hombre, y se adormeció; entonces tomó una de sus
costillas, y cerró la carne en su lugar;
22 y edificó el SEÑOR Dios la costilla que tomó del
hombre, en mujer, y la trajo al hombre.

Develación:
El sueño es el misterio del olvido del Edén, el estado de inconsciencia en que la humanidad quedó. La costilla es símbolo, no literal: representa la polarización de la energía andrógina primordial en dos sexos. La mujer es la otra mitad del hombre, su reflejo y complemento en la Gran Obra.

Mensaje:

23 Y dijo el hombre: Esta vez, hueso de mis
huesos, y carne de mi carne; ésta será llamada
Varona, porque del Varón fue tomada.

Develación:
La mujer es consustancial al hombre; son dos polaridades de un mismo Ser. Hueso y carne indican unidad esencial. La palabra "Varona" expresa que ella no es ajena, sino parte del mismo principio, necesario para el retorno a la divinidad.

Mensaje:

24 Por tanto, el varón dejará a su padre y a su madre, y
se allegará a su mujer, y serán por una carne.
25 Y estaban ambos desnudos, Adán y su mujer, y no
se avergonzaban.

Develación:
Este versículo es alquímico: ser "una sola carne" es el misterio de la unión sexual sagrada. En el Arcano A.Z.F., el varón y la mujer, sin derramar el vino sagrado, se convierten en un solo ser, un andrógino divino que recupera la semejanza perdida.

La desnudez simboliza la pureza original. Antes de la caída, la humanidad conocía la unión sexual sin lujuria, con inocencia divina. No había vergüenza porque no existía el ego animal. La vergüenza surgió después de la fornicación, cuando la luz se apagó en el alma.

Mensaje:

CAPÍTULO 3

1 Pero la serpiente era astuta, más que todos los
animales del campo que el SEÑOR Dios había
hecho; la cual dijo a la mujer: ¿Conque Dios dijo:
No comáis de ningún árbol del huerto?

Develación:
La serpiente es la energía sexual. Astuta porque puede elevar al hombre a lo divino o precipitarlo al abismo. En su aspecto tentador es la serpiente tentadora de Edén, en su aspecto luminoso es la serpiente de bronce que sana en el desierto. Se dirige a la mujer, porque la polaridad femenina es el canal más directo de la creación.

Mensaje:

2 Y la mujer respondió a la serpiente: Del fruto de los
árboles del huerto comemos;
3 mas del fruto del árbol que *está* en medio del
huerto dijo Dios: No comeréis de él, ni tocaréis en
él, para que no muráis.

Develación:
La mujer, símbolo del alma y del aspecto receptivo, reconoce el mandato divino. El árbol en medio del huerto es el sexo, núcleo de la vida. No tocarlo significa no abusar de él, no fornicación. El precepto es de vida o muerte espiritual.

Mensaje:

4 Entonces la serpiente dijo a la mujer: No moriréis.
5 Mas sabe Dios, que el día que comiereis de él,
serán abiertos vuestros ojos, y seréis como
dioses, sabiendo el bien y el mal.

Develación:
La serpiente tentadora promete un falso despertar. Dice que no morirán, pero la verdad es que al derramar la energía creadora se pierde la inocencia. El conocimiento del bien y del mal, sin la guía del Ser, lleva a la caída. Es la ciencia sin espiritualidad, el intelecto separado de lo divino.

Mensaje:

6 Y vio la mujer que el árbol *era* bueno para comer,
y que *era* deseable a los ojos, y árbol de codicia para
entender; y tomó de su fruto, y comió; y dio también
a su marido, y comió con ella.
7 Y fueron abiertos los ojos de ambos, y conocieron
que *estaban* desnudos; entonces cosieron hojas de
higuera, y se hicieron cintas para ceñir.

Develación:
Aquí se consuma la fornicación. El deseo toma el lugar de la pureza. La mujer representa la psique seducida por la codicia de placer y conocimiento inferior. Al compartir con Adán, la humanidad entera cae en la tentación. Comer del fruto es perder el fuego sagrado mediante la eyaculación.

Los ojos se abrieron al dolor y a la ilusión. Descubrieron la desnudez porque perdieron la luz interior. La vergüenza surge cuando la energía creadora se prostituye. Las hojas de higuera son los subterfugios, los disfraces psicológicos para ocultar la caída.

Mensaje:

8 Y oyeron la voz del SEÑOR Dios que se
paseaba en el huerto al aire del día; y se escondió
el hombre y su mujer de delante del SEÑOR Dios
entre los árboles del huerto.

Develación:
La voz de Dios es la conciencia, que sigue presente aun después de la caída. El hombre y la mujer se esconden, lo que significa evasión de la responsabilidad, miedo a enfrentar la verdad. Los árboles del huerto son las teorías, los dogmas, donde el ego busca ocultarse de la luz.

Mensaje:

9 Y llamó el SEÑOR Dios al hombre, y le dijo:
¿Dónde *estás* tú?
10 Y él respondió: Oí tu voz en el huerto, y tuve
miedo, porque estaba desnudo; y me escondí.

Develación:
"¿Dónde estás?" es la gran pregunta que Dios hace al alma caída: ¿en qué estado de conciencia te encuentras? El miedo y la vergüenza son señales de la pérdida de la inocencia. La desnudez aquí es la carencia de luz interior, la ausencia del fuego sagrado.

Mensaje:

11 Y le dijo: ¿Quién te enseñó que estabas desnudo?
¿Has comido del árbol de que yo te mandé no
comieses?
12 Y el hombre respondió: La mujer que me diste, ella
me dio del árbol, y comí.

Develación:
La conciencia acusa. Antes de la caída no había noción de desnudez, porque reinaba la pureza. El hecho de saberse desnudo prueba que el fruto fue comido. Es decir, que la energía fue mal utilizada, y el Edén perdido.

Adán culpa a Eva. Esto simboliza la evasión, el no asumir la propia responsabilidad. La mujer aquí representa la mente y el deseo. Pero en realidad, cada cual cae por su propia decisión.

Mensaje:

13 Entonces el SEÑOR Dios dijo a la mujer:
¿Qué *es* esto *que* hiciste? Y dijo la mujer: La
serpiente me engañó, y comí.
14 Y el SEÑOR Dios dijo a la serpiente: Por cuanto
esto hiciste, maldita serás más que todas las bestias y
que todos los animales del campo; sobre tu pecho
andarás, y polvo comerás todos los días de tu vida;

Develación:
La mujer, símbolo del alma, culpa a la serpiente, es decir, a la energía sexual. En verdad, la serpiente no engaña, sino que obedece la ley: el que derrama, cae. La responsabilidad es del ser humano que sucumbe al deseo.

La serpiente, que antes podía elevar al hombre hacia Dios, ahora se convierte en tentadora y degradada. "Sobre tu pecho andarás" significa que la energía sexual ya no asciende por la columna, sino que se arrastra en lo instintivo. Comer polvo es simbolismo del descenso de la fuerza creadora al nivel material, esclavizada por la pasión animal.

Mensaje:

15 y enemistad pondré entre ti y la mujer, y
entre tu simiente y su simiente; ella te herirá
en la cabeza, y tú le herirás *en* el calcañar.
16 A la mujer dijo: Multiplicaré en gran manera
tus dolores y tus preñeces; con dolor darás a luz
los hijos; y a tu marido *será* tu deseo, y él se
enseñoreará de ti.

Develación:
La serpiente representa el **fuego sexual**, la fuerza de Lucifer, el tentador, que ofrece la posibilidad de elevarnos o precipitarnos. La "simiente de la mujer" es el Cristo íntimo, que debe surgir del vientre espiritual a través de la transmutación. Por eso se anuncia la guerra eterna entre la serpiente caída (fuego fornicario) y la Mujer Vestida de Sol (el alma).
El dolor del parto simboliza la consecuencia kármica de la caída: el nacimiento de los hijos de la carne se convierte en trabajo de dolor, mientras que antes el proceso era sagrado, sin sufrimiento. También implica que el alma, al generar hijos espirituales (virtudes), deberá hacerlo en medio de la lucha y el sacrificio. La sujeción al varón representa la caída en la polaridad material, donde la mujer (la parte anímica) queda sometida al hombre (la parte racional y exterior).

Mensaje:

17 Y al hombre dijo: Por cuanto obedeciste a la voz
de tu mujer, y comiste del árbol de que te mandé
diciendo: No comerás de él. Maldita *será* la tierra
por amor de ti; con dolor comerás de ella todos los
días de tu vida;
18 espinos y cardos te producirá, y comerás hierba del
campo;
19 en el sudor de tu rostro comerás el pan, hasta
que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste
tomado. Porque polvo eres, y al polvo serás
tornado.

Develación:
Se revela la **ley del karma**. La tierra simboliza el cuerpo físico y la naturaleza caída. Al ser maldecida, indica que todo el trabajo del hombre será ahora penoso, pues la energía que antes se destinaba a la creación divina, ahora se destina a la supervivencia y al dolor. Los "espinos y cardos" son las pasiones, defectos y egos que germinan en el campo psicológico. El pan ganado "con el sudor del rostro" representa la necesidad de trabajar en la existencia material y espiritual con gran esfuerzo, ya que la inocencia edénica se perdió. La sentencia "polvo eres y al polvo volverás" expresa la rueda de nacimientos y muertes, el retorno incesante al ciclo de la materia.

Mensaje:

20 Y llamó el hombre el nombre de su mujer, Eva; por
cuanto ella era madre de todos lo vivientes.
21 Y el SEÑOR Dios hizo al hombre y a su mujer
túnicas de pieles, y los vistió.

Develación:
Eva es la madre de los vivientes, símbolo del principio femenino universal, la matriz cósmica de donde surgen todos los seres. El nombre Eva implica "vida".
Las "túnicas de pieles" representan la pérdida del cuerpo luminoso original. El hombre y la mujer, al caer, quedaron desnudos de su vestidura de luz, y fueron revestidos con cuerpos de carne densa, sujeta a enfermedad, dolor y muerte. Esto es el exilio en la materia.

Mensaje:

22 Y dijo el SEÑOR Dios: He aquí el hombre es
como uno de nosotros sabiendo el bien y el mal;
ahora, pues, para que no meta su mano, y tome
también del árbol de la vida, y coma, y viva para
siempre;
23 y lo sacó el SEÑOR del huerto de Edén, para que
labrase la tierra de que fue tomado.
24 Echó, pues, fuera al hombre, y puso al
oriente del huerto de Edén querubines, y una
llama de cuchillo que andaba en derredor para
guardar el camino del árbol de la vida.

Develación:
El hombre se convierte en "como uno de nosotros", porque ha adquirido conciencia del bien y del mal, pero de manera incompleta y dolorosa. El Árbol de la Vida representa la iniciación y los misterios del Ser. No se le permite comer de él porque aún no está preparado: primero debe redimirse, purificarse y pagar su karma.
El exilio del Edén simboliza la caída de la conciencia al mundo físico y material, donde el hombre debe trabajar y sufrir hasta redimirse. Los querubines y la espada flamígera representan la justicia cósmica que resguarda los misterios del Árbol de la Vida; sólo los que transmutan su energía, mueren en sí mismos y sacrifican por la humanidad, pueden volver a ese sendero.

Mensaje:

CAPÍTULO 4

1 Y conoció Adán a su mujer Eva, la cual concibió y
dio a luz a Caín, y dijo: He ganado varón por el
SEÑOR.
2 Y otra vez dio a luz a su hermano Abel. Y fue Abel
pastor de ovejas, y Caín fue labrador de la tierra.
3 Y aconteció andando el tiempo, que Caín trajo del
fruto de la tierra presente al SEÑOR.
4 Y Abel trajo también de los primogénitos de sus
ovejas, y de su grosura. Y miró el SEÑOR a Abel y a
su presente;
5 y a Caín y a su presente no miró. Y se ensañó Caín
en gran manera, y decayó su semblante.
6 Entonces el SEÑOR dijo a Caín: ¿Por qué te has
ensañado, y por qué se ha inmutado tu rostro?
7 Cierto que si bien hicieres, será acepto; y si no
hicieres bien, a las puertas duerme el pecado, y a ti
será su deseo, y tú te enseñorearás de él.

Develación:
Caín y Abel son símbolos internos. Abel representa el alma pura, el pastor de la vida interior, que cuida lo divino y ofrece lo mejor, los primogénitos del sacrificio. Caín representa la mente terrenal, el ego que trabaja solo con la tierra muerta de lo material. La ofrenda de Abel fue aceptada porque viene de lo íntimo y puro, mientras que la de Caín nace del yo, del orgullo y de la mecanicidad.
El "semblante caído" de Caín es el alma que se oscurece al no ofrecer lo real. Dios le advierte: el pecado acecha a las puertas del corazón, pero aún puede dominarse si el hombre se sobrepone al yo y se entrega al Ser.

Mensaje:

8 Y habló Caín a su hermano Abel; y aconteció que
estando ellos en el campo, Caín se levantó contra
su hermano Abel, y le mató.
9 Y El SEÑOR dijo a Caín: ¿Dónde *está* Abel tu
hermano? Y él respondió: No sé; ¿soy yo guarda de
mi hermano?
10 Y él le dijo: ¿Qué has hecho? La voz de
la sangre de tu hermano clama a mí desde
la tierra. {sangre: Heb. sangres}
11 Ahora pues, maldito *seas* tú de la tierra que abrió su
boca para recibir la sangre de tu hermano de tu
mano:
12 Cuando labrares la tierra, no te volverá a dar su
fuerza; vagabundo y extranjero serás en la tierra.
13 Y dijo Caín al SEÑOR: Grande *es* mi iniquidad para
perdonar.
14 He aquí me echas hoy de la faz de la tierra, y de tu
presencia me esconderé; y seré vagabundo y
extranjero en la tierra; y será que cualquiera que me
hallare, me matará.

Develación:
El asesinato de Abel por Caín no es solo un hecho histórico, sino un misterio interior: el ego (Caín) asesina al alma pura (Abel) cada vez que la mente materialista domina al corazón. Así el hombre se convierte en extranjero de sí mismo, en vagabundo en la tierra, porque al perder al Abel interior, se aparta de la presencia divina.
La sangre de Abel clama desde la tierra, lo cual significa que el alma sacrificada por el ego sigue gritando justicia en lo oculto, exigiendo que el hombre despierte y recupere su esencia.
La maldición de Caín es la condición de todo ser humano caído: labra la tierra de la vida, pero no da fruto espiritual; trabaja, pero vacío de sentido; vaga de experiencia en experiencia, sin encontrar reposo.

Mensaje:

15 Y le respondió el SEÑOR: Cierto que
cualquiera que matare a Caín, siete veces será
castigado. Entonces el SEÑOR puso señal en
Caín, para que no lo hiriese cualquiera que le
hallara.
16 Y salió Caín de delante del SEÑOR, y habitó en
tierra de Nod, al oriente de Edén.

Develación:
La señal en Caín es el karma mismo, grabado en el alma. No es marca visible, sino la ley interna que impide la aniquilación de ese ego antes de que cumpla su destino. El siete es la ley del eterno retorno, el septenario cósmico: toda acción vuelve multiplicada. La justicia divina no permite que nadie liquide el "yo Caín" sin antes pasar por los ciclos de aprendizaje que corresponden.

La tierra de Nod significa "tierra de la errancia". El alma que ha caído en la identificación con la materia se aleja de la presencia divina, del Edén interior, y vaga perdida en el mundo psicológico del ego. Esa errancia es la vida mecánica, repetitiva, donde el hombre vive dormido, lejos del Ser.

Mensaje:

17 Y conoció Caín a su mujer, la cual
concibió y dio a luz a Enoc; y edificó *una*
ciudad, y llamó el nombre de la ciudad del
nombre de su hijo, Enoc.
18 Y a Enoc nació Irad, e Irad engendró a
Mehujael, y Mehujael engendró a Metusael, y
Metusael engendró a Lamec.

Develación:
El Caín interior, principio del ego, engendra obras en este mundo. Edificar una ciudad es fundar civilización sobre la base del yo, del orgullo y de la violencia. Enoc aquí no es el Iniciado solar, sino el hijo del Caín psíquico, símbolo de la cultura materialista que surge de la mente sensual.

Esta descendencia es la cadena del ego, la

multiplicación de los defectos. Cada generación simboliza un aspecto más complicado de la mente caída, nuevas ramificaciones del yo. No son individuos históricos, sino jerarquías del error psicológico que se van transmitiendo en la humanidad degenerada.

Mensaje:

19 Y tomó para sí Lamec dos mujeres: el nombre de la
una *fue* Ada, y el nombre de la otra Zila.
20 Y Ada dio a luz a Jabal, el cual fue padre de los que
habitan en tiendas, y *crían* ganados.

Develación:
Lamec, símbolo de la degeneración final, introduce la poligamia y la disolución de la sexualidad. Ada y Zila representan la dualidad de las pasiones carnales, la prostitución del sacramento sexual, origen del materialismo y de las artes negras.

Jabal simboliza al hombre que establece la vida material organizada, la economía y la domesticación. Representa el afianzamiento del instinto posesivo y de la vida exclusivamente externa.

Mensaje:

21 Y el nombre de su hermano *fue* Jubal, el cual fue
padre de todos los que tocan arpa y órgano.
22 Y Zila también dio a luz a Tubal-Caín,
acicalador de toda obra de bronce y de hierro: y la
hermana de Tubal-Caín fue Naama.

Develación:
Jubal es el arte profano, la música sensual y emocional que no eleva al alma sino que la sumerge en vibraciones pasionales. Aquí el arte se degrada al servicio del ego, no al Espíritu.

Tubal-Caín es el símbolo de la metalurgia, de la guerra y la violencia material. El hierro es la lucha y la sangre; el bronce es el poder terrenal. Su hermana Naama representa la belleza vana y seductora, la tentación de la carne que sostiene al mundo caínico.

Mensaje:

23 Y dijo Lamec a sus mujeres: Ada y Zila, oíd mi
voz; mujeres de Lamec, escuchad mi dicho: Que
varón mataré por mi herida, y *un* joven por mi
golpe;
24 que siete veces será vengado Caín, mas Lamec
setenta veces siete.

Develación:
Aquí se revela el descenso a la violencia total. Lamec, el hombre ya corrompido por completo, multiplica por setenta veces siete la ley de la venganza. Mientras que en Cristo ese número representa el perdón infinito, en Lamec representa la multiplicación infinita del odio y del ego. Es la humanidad perversa que arrastra consigo el karma colectivo.

Mensaje:

25 Y conoció aún Adán a su mujer, *la cual* dio a
luz un hijo, y llamó su nombre Set; porque Dios
(dijo ella) me ha dado otra simiente por Abel, al
cual mató Caín.
26 Y a Set también le nació *un* hijo, y llamó su
nombre Enós. Entonces comenzó a ser
invocado el nombre del SEÑOR.

Develación:
Set es la nueva simiente espiritual, el reemplazo del Abel sacrificado. Simboliza el nacimiento de la posibilidad de redención, la línea oculta de la pureza y del Cristo íntimo que puede renacer en el alma, incluso después de la tragedia del ego.

Enós representa la continuidad de la semilla espiritual. Con él comienza la invocación consciente al Ser, el retorno a lo sagrado, la restauración del culto interior. A partir de la línea de Set se prepara la humanidad capaz de recibir al Cristo, en contraposición a la línea caínica, que simboliza la perdición.

Mensaje:

CAPÍTULO 5

1 Este es el libro de la descendencia de Adán. El día en
que creó Dios al hombre, a la semejanza de Dios lo
hizo;
2 macho y hembra los creó; y los bendijo, y llamó el
nombre de ellos Adán, el día en que fueron creados.

Develación:
El “libro de la descendencia” es el registro de las generaciones interiores del alma. Adán es el arquetipo espiritual del hombre hecho a imagen de Dios. La semejanza divina no está en el cuerpo de carne, sino en el Espíritu que puede reflejar al Creador.

El hombre y la mujer unidos forman al verdadero “Adán” andrógino. El poder creador está en la unión de los dos polos: masculino y femenino. La bendición divina está en la sexualidad sagrada, que es el medio por el cual el hombre puede volver al Edén si la usa sabiamente.

Mensaje:

3 Y vivió Adán ciento treinta años, y engendró *un*
hijo a su semejanza, conforme a su imagen, y
llamó su nombre Set.
4 Y fueron los días de Adán, después que engendró a
Set, ochocientos años; y engendró hijos e hijas.

Develación:
El hijo a la "semejanza" de Adán es Set, la simiente espiritual que sustituye a Abel. Representa la continuidad de la línea pura, aquella que guarda la posibilidad de la regeneración. Aquí no se habla solo de un hijo físico, sino de la transmisión de una vibración espiritual.

Los "ochocientos años" son un símbolo de ciclos cósmicos. Ocho es el número del infinito, del eterno retorno. El hombre terreno multiplica hijos e hijas, es decir, múltiples manifestaciones en la rueda de la vida, hasta agotar sus posibilidades en la existencia.

Mensaje:

5 Y fueron todos los días que vivió Adán novecientos
treinta años; y murió.
6 Y vivió Set ciento cinco años, y engendró a Enós.

Develación:
La suma de los días de Adán representa el ciclo completo de su misión como arquetipo. "Y murió" no significa aniquilación total, sino la caducidad de la forma terrenal. El cuerpo pasa, pero la esencia sigue su camino hacia nuevas experiencias.

El nacimiento de Enós simboliza la continuidad de la simiente espiritual. El ciento cinco indica procesos de purificación y preparación. Enós representa la invocación del nombre del Señor, la tendencia del alma a retornar al Ser.

Mensaje:

7 Y vivió Set, después que engendró a Enós,
ochocientos siete años; y engendró hijos e hijas.
8 Y fueron todos los días de Set novecientos doce
años; y murió.

Develación:
El número ochocientos siete expresa la repetición de la rueda de nacimientos y muertes. Los hijos e hijas de Set son las múltiples proyecciones de la humanidad que conserva un vínculo con lo divino, pero todavía dentro de la Ley de Retorno.

La vida extensa de Set refleja los grandes periodos de las almas en su evolución. El "morir" aquí representa la transición inevitable: toda forma debe morir para que el Espíritu se libere y continúe su ascenso.

Mensaje:

9 Y vivió Enós noventa años, y engendró a Cainán.
10 Y vivió Enós después que engendró a Cainán,
ochocientos quince años; y engendró hijos e hijas.

Develación:
Enós, símbolo de oración y recuerdo de Dios, engendra a Cainán. El número noventa revela madurez espiritual, prueba y aprendizaje. Cainán representa el esfuerzo humano en el sendero, pero todavía ligado a la herencia caínica de la materia.

El ciclo de ochocientos quince señala las repeticiones y retornos de la humanidad. Los hijos e hijas son la multiplicación de experiencias, necesarias para que el alma aprenda dentro de la rueda de la existencia.

Mensaje:

11 Y fueron todos los días de Enós novecientos cinco
años; y murió.
12 Y vivió Cainán setenta años, y engendró a
Mahalaleel.

Develación:
La cifra expresa plenitud y cierre de un ciclo. La muerte de Enós indica el tránsito natural de las generaciones. En lo profundo, es símbolo de que incluso la línea espiritual debe pasar por muerte y renacimiento constante.

Setenta es número de pruebas y purificaciones. Cainán, ligado aún a lo material, engendra a Mahalaleel, cuyo nombre significa "alabanza de Dios". Así se insinúa el retorno al culto interior y al reconocimiento de lo divino en medio de la rueda de generaciones.

Mensaje:

13 Y vivió Cainán, después que engendró a Mahalaleel,
ochocientos cuarenta años; y engendró hijos e hijas.
14 Y fueron todos los días de Cainán novecientos diez
años; y murió.

Develación:
El ochocientos cuarenta simboliza la ley de recurrencia que gobierna la existencia humana. Los hijos e hijas son nuevas proyecciones de experiencias. El hombre se multiplica en la rueda del Samsara mientras no despierte conciencia.

La muerte de Cainán marca el cierre de otro ciclo de existencia. El número novecientos diez expresa una vibración de conclusión, donde lo material debe ser disuelto para que el Espíritu continúe su viaje.

Mensaje:

15 Y vivió Mahalaleel sesenta y cinco años, y
engendró a Jared.
16 Y vivió Mahalaleel, después que engendró a Jared,
ochocientos treinta años; y engendró hijos e hijas.

Develación:
Mahalaleel significa “alabanza de Dios”. Engendra a Jared, cuyo nombre alude a “descender”. Espiritualmente indica que aun en la línea de los que buscan a Dios, el alma debe descender a la materia, a la encarnación, para trabajar en su redención.

El número ochocientos treinta expresa prolongados ciclos de evolución. Los “hijos e hijas” representan las múltiples expresiones del alma que, aun con inclinación a lo divino, debe encarnar y multiplicar experiencias en la rueda de nacimientos.

Mensaje:

17 Y fueron todos los días de Mahalaleel ochocientos
noventa y cinco años; y murió.
18 Y vivió Jared ciento sesenta y dos años, y engendró
a Enoc.

Develación:
La muerte de Mahalaleel muestra que aun el alma que alaba a Dios cumple un ciclo limitado. La muerte es el paso obligado, símbolo de transformación y retorno al seno del Eterno.

Jared, el descendido, engendra a Enoc. Enoc representa la iniciación, el Iniciado que camina con Dios. Aquí el descenso a la materia tiene su propósito: preparar el nacimiento de la conciencia superior que sabe andar con lo divino.

Mensaje:

19 Y vivió Jared, después que engendró a Enoc,
ochocientos años; y engendró hijos e hijas.
20 Y fueron todos los días de Jared novecientos
sesenta y dos años; y murió.

Develación:
El descenso no es en vano: de Jared se multiplican generaciones, pero entre ellas surge Enoc, el símbolo de aquel que recuerda al Ser en medio de la multiplicidad de nacimientos.

El ciclo de Jared culmina con la muerte. La larga vida simboliza prolongados periodos de prueba en la rueda de la vida, de los cuales debe surgir la chispa de la conciencia representada en Enoc.

Mensaje:

21 Y vivió Enoc sesenta y cinco años, y engendró a
Matusalén.
22 Y anduvo Enoc con Dios, después que engendró a
Matusalén, trescientos años; y engendró hijos e
hijas.

Develación:
Enoc, el iniciado, engendra a Matusalén, cuyo nombre significa “cuando muera será enviado”. Esto profetiza el Diluvio, que vendría después de la muerte de Matusalén. El sesenta y cinco expresa la madurez necesaria para engendrar esa línea profética.

“Anduvo con Dios” significa que Enoc realizó la Iniciación. Trescientos años simbolizan un ciclo de perfección en la Obra interior. En medio de sus hijos e hijas (experiencias terrenales) permaneció en comunión con lo divino.

Mensaje:

23 Y fueron todos los días de Enoc trescientos sesenta
y cinco años.
24 Y anduvo Enoc con Dios, y desapareció, porque le
llevó Dios.

Develación:
Tres cientos sesenta y cinco es el número de los días del año solar. Enoc es, pues, el Iniciado Solar, aquel que refleja la Luz crística en la totalidad de su vida.

Se revela el misterio de la ascensión. Enoc no conoció la muerte común: fue arrebatado por Dios, símbolo de la Cristificación, de la unión plena con el Ser.

Mensaje:

25 Y vivió Matusalén ciento ochenta y siete años, y
engendró a Lamec.
26 Y vivió Matusalén, después que engendró a Lamec,
setecientos ochenta y dos años; y engendró hijos e
hijas.

Develación:
Matusalén, el profeta de la catástrofe, engendra a Lamec, nombre que se asocia con poder y con la violencia heredada de Caín. Aquí se anuncia la dualidad: de una línea de iniciados surge también el germen de la decadencia.

El prolongado tiempo de Matusalén es símbolo de paciencia cósmica. Dios retarda el castigo hasta su muerte, mostrando que el tiempo de gracia se agota y prepara la purificación del Diluvio.

Mensaje:

27 Fueron, pues, todos los días de Matusalén,
novecientos sesenta y nueve años; y murió.

Develación:
Con la muerte de Matusalén se cierra la etapa de misericordia. Entonces se desencadena el Diluvio, símbolo del karma colectivo que purifica a la humanidad.

Mensaje:

28 Y vivió Lamec ciento ochenta y dos años, y
engendró *un* hijo;
29 y llamó su nombre Noé, diciendo: Este nos
consolará de nuestras obras, y del trabajo de
nuestras manos de la tierra, a la cual el SEÑOR
maldijo.

Develación:
Noé es el símbolo del Iniciado salvador, el que porta el Arca de la Alianza en medio de la catástrofe. Su nombre significa "descanso" o "consuelo". Él representa la esperanza de redención frente a la corrupción de la tierra.

Mensaje:

30 Y vivió Lamec, después que engendró a Noé,
quinientos noventa y cinco años; y engendró hijos e
hijas.
31 Y fueron todos los días de Lamec setecientos
setenta y siete años; y murió.

Develación:
El tiempo de Lamec después de Noé simboliza la persistencia de la humanidad caída junto a la presencia del Iniciado. Aunque Noé surge como consuelo, la humanidad continúa multiplicando hijos e hijas en la rueda del dolor.

El triple siete es número kármico y de consumación. La vida de Lamec expresa el agotamiento de un ciclo completo de justicia. Tras su muerte, se acerca la hora del juicio universal: el Diluvio.

Mensaje:

32 Y siendo Noé de quinientos años, engendró a Sem,
a Cam, y a Jafet.

Develación:
Sem, Cam y Jafet representan las tres ramas de la humanidad que sobrevivirán al Diluvio. Son los tres aspectos del alma: espiritual, psíquico y material. Con ellos comienza la nueva humanidad, pero también la repetición de la historia, porque la rueda del ego aún no ha sido destruida.

Mensaje:

CAPÍTULO 6

1 Y acaeció *que,* cuando comenzaron los hombres a
multiplicarse sobre la faz de la tierra, y les nacieron
hijas,
2 viendo los hijos de Dios las hijas de los hombres que
eran hermosas, tomaron mujeres, escogiendo entre
todas.

Develación: Este versículo nos habla del incremento de la humanidad y de la proliferación de formas psíquicas. Las "hijas" simbolizan las facultades sensuales y emocionales que nacen en el hombre terrenal cuando su energía creadora se dirige hacia lo material.

Los "hijos de Dios" son los ángeles caídos, seres que tenían el poder divino pero se dejaron arrastrar por la pasión carnal. "Tomar mujeres" es símbolo de la fornicación, del uso equivocado de la energía sexual. Así se inicia la mezcla de lo divino con lo animal, dando origen a la degeneración.

Mensaje:

3 Y dijo el SEÑOR: No contenderá mi espíritu
con el hombre para siempre, porque ciertamente
él *es* carne; mas serán sus días ciento veinte
años.
4 Había gigantes en la tierra en aquellos días; y
también después que entraron los hijos de Dios a las
hijas de los hombres, y les engendraron *hijos,* éstos
fueron los valientes, que desde la antigüedad *fueron*
varones de nombre.

Develación: Aquí el Eterno señala el límite. El Espíritu no puede permanecer indefinidamente en un vehículo esclavizado por el deseo. Los "ciento veinte años" no se refieren solo a la edad física, sino al plazo kármico asignado a una raza antes de su destrucción por la Ley.

Los "gigantes" son símbolos de poderosos magos negros, hombres con gran fuerza psíquica nacidos de la unión de lo divino caído con lo terrenal. Fueron célebres en la antigüedad, hombres de renombre, pero servidores de la magia tenebrosa.

Mensaje:

5 Y vio el SEÑOR que la malicia de los hombres
era mucha sobre la tierra, y *que* todo el intento de
los pensamientos del corazón de ellos ciertamente
era malo todo el tiempo.
6 Y se arrepintió el SEÑOR de haber hecho hombre en
la tierra, y le pesó en su corazón.

Develación: La humanidad de esa época estaba totalmente corrompida. El corazón se hallaba esclavizado al deseo y a la violencia, los pensamientos eran fornicarios y egóicos. Esta es la repetición eterna de la recurrencia de las razas: cuando el mal predomina, sobreviene la catástrofe.

El "arrepentimiento de Dios" es un lenguaje simbólico. Significa que la Ley de Karma actúa inexorablemente. La humanidad había quebrantado la Ley y debía cosechar lo que había sembrado.

Mensaje:

7 Y dijo el SEÑOR: Raeré los hombres que he
creado de sobre la faz de la tierra, desde el hombre
hasta la bestia, y hasta el animal y hasta el ave de
los cielos; porque me arrepiento de haberlos hecho.
8 Pero Noé halló gracia en los ojos del SEÑOR.

Develación: Aquí se anuncia el fin de una humanidad degenerada. No se trata de una ira humana, sino de la Justicia Cósmica: cuando la vibración de un planeta se corrompe, la purificación alcanza a todo lo viviente.

Noé representa al Iniciado que trabaja en la transmutación de las aguas sexuales. En medio de la corrupción general, existe siempre un pequeño grupo de justos que preservan la enseñanza de la Luz.

Mensaje:

9 Estas *son* las generaciones de Noé: Noé, varón justo,
perfecto fue en sus generaciones; con Dios anduvo
Noé.
10 Y engendró Noé tres hijos: a Sem, a Cam, y a Jafet.

Develación: La perfección de Noé es símbolo de la purificación interior. "Con Dios anduvo" quiere decir que practicaba la magia sexual en santidad, sin derramar el vino sagrado de la transubstanciación sexual.

Los tres hijos simbolizan las tres fuerzas primarias de la creación: Santo Afirmar, Santo Negar y Santo Conciliar. Todo iniciado debe engendrar dentro de sí esas tres potencias del Logos.

Mensaje:

11 Y se corrompió la tierra delante de Dios, y se llenó
la tierra de violencia.
12 Y miró Dios la tierra, y he aquí que estaba
corrompida; porque toda carne había corrompido su
camino sobre la tierra.

Develación: La violencia es fruto de la degeneración sexual. Cuando el hombre pierde la pureza de las energías creadoras, se convierte en un animal agresivo. La corrupción de la tierra es la corrupción de la psiquis humana.

La carne, es decir, la humanidad, había abandonado el camino recto. La palabra "camino" alude a la Senda del Filo de la Navaja. El pueblo prefirió el camino ancho de la pasión y del ego.

Mensaje:

13 Y dijo Dios a Noé: El fin de toda carne ha
venido delante de mí; porque la tierra está llena de
violencia delante de ellos; y he aquí que yo los
destruyo a ellos con la tierra.
14 Hazte un arca de madera de cedro; harás
apartamientos en el arca y la embetunarás con brea
por dentro y por fuera.

Develación: La sentencia de la Ley es clara: cuando una raza agota su ciclo, es aniquilada. La violencia humana trae cataclismos y purificaciones planetarias.

El Arca es el símbolo del sexo, el Arca de la Alianza, donde se guarda el poder de la vida. La madera de cedro alude a la solidez de la castidad científica. La brea por dentro y por fuera indica la necesidad de proteger el trabajo alquímico contra las tentaciones externas e internas. El Arca es el Cuerpo Interno purificado por la transmutación, dentro del cual se salva el alma en medio del Diluvio de la destrucción.

Mensaje:

15 Y de esta manera la harás: de trescientos codos la
longitud del arca, de cincuenta codos su anchura, y
de treinta codos su altura.
16 Una ventana harás al arca, y la acabarás a un
codo de elevación por la parte de arriba; y pondrás
la puerta del arca a su lado; y le harás piso bajo,
segundo y tercero.

Develación: Las medidas del Arca son simbólicas. El número trescientos alude a la letra hebrea *Shin* (ש), el fuego sagrado; cincuenta corresponde al Pentecostés, al descenso del Espíritu Santo; treinta alude al Cristo que inicia su ministerio a los treinta años. El Arca, por lo tanto, es el símbolo del cuerpo interior donde el Iniciado alberga las fuerzas del Fuego y del Espíritu.

La ventana superior es la clarividencia espiritual, la visión del Alma. La puerta al lado es la entrada secreta al Misterio del Sexo, pues solo por el arcano puede ingresarse al Arca. Los tres pisos representan los tres mundos que el Iniciado debe edificar dentro de sí: el Mundo Físico, el Astral y el Mental iluminados por el Espíritu.

Mensaje:

17 Y, he aquí que yo traigo un diluvio de aguas sobre
la tierra, para destruir toda carne en que haya espíritu
de vida debajo del cielo; todo lo que *hay* en la tierra
morirá.
18 Mas estableceré mi pacto contigo, y
entrarás en el arca tú, y tus hijos, y tu mujer, y
las mujeres de tus hijos contigo.

Develación: El Diluvio es símbolo de las catástrofes kármicas que aniquilan a las humanidades degeneradas. Las aguas son las fuerzas sexuales

desatadas que, en vez de servir a la transmutación, se convierten en instrumento de destrucción. Todo lo que vive en la carne perece si no encuentra refugio en el Arca interior.

El Pacto es la Alianza del Arca: la Magia Sexual. Noé representa al Adepto que ha sellado su compromiso con el Logos. Los hijos y las mujeres de los hijos simbolizan los principios internos y las facultades anímicas que acompañan al Iniciado en el proceso de Salvación.

Mensaje:

19 Y de todo lo que vive, de toda carne, dos de cada
uno meterás en el arca, para que tengan vida
contigo; macho y hembra serán.
20 De las aves según su especie, y de las bestias
según su especie, de todo animal de la tierra
según su especie, dos de cada uno entrarán a ti
para que haya vida.

Develación: Los pares macho y hembra simbolizan las polaridades del alma y del cosmos. Todo debe entrar al Arca en equilibrio: lo masculino y lo femenino, lo activo y lo pasivo. Solo la armonía de las dos fuerzas garantiza la vida eterna.

Las aves representan los pensamientos, las bestias los instintos, los animales de la tierra las fuerzas vitales. Todo debe entrar al Arca, es decir, todo debe ser redimido y purificado en el Iniciado, para que nada se pierda en el gran Diluvio.

Mensaje:

21 Y tú tómate toda vianda que se come, y júntatela, y
será para ti y para ellos por mantenimiento.
22 E hizo Noé conforme a todo lo que le mandó Dios;
así lo hizo.

Develación: La vianda es el alimento espiritual, la doctrina secreta, el pan de la Sabiduría. El Iniciado debe nutrirse con la enseñanza esotérica para sostener la vida de sus principios internos en medio de la crisis cósmica.

Se nos muestra la Obediencia del verdadero discípulo. El Arca no es teoría, sino práctica. El Iniciado que cumple en silencio, en fidelidad absoluta a la Ley del Padre, se convierte en el portador de la semilla de la nueva humanidad.

Mensaje:

CAPÍTULO 7

1 Y el SEÑOR dijo a Noé: Entra tú y toda
tu casa en el arca, porque a ti he visto justo
delante de mí en esta generación.
2 De todo animal limpio te tomarás de siete pares,
macho y su hembra; mas de los animales que no
son limpios, dos, macho y su hembra.

Develación:
El Arca es el símbolo del Sexo, el Sanctasanctórum donde se obra la redención. Entrar en el Arca significa penetrar en el Misterio del Sexo con pureza y obediencia a la Ley. Noé representa al Iniciado que conserva la simiente sin derramarla, y por ello es tenido por justo en medio de una humanidad corrompida. La familia de Noé son las partes del Ser que deben salvarse dentro del trabajo en el Arca.

Los animales limpios son las fuerzas puras, los instintos sublimados que deben multiplicarse en el Iniciado, de ahí el número siete, que representa la perfección de los cuerpos solares. Los animales impuros son las tendencias egoicas que aún deben ser sometidas y observadas, por eso solo se conservan en dualidad básica. Todo macho y hembra simboliza el eterno principio creador, el lingam-yoni, sin el cual no puede haber transmutación.

Mensaje:

3 También de las aves de los cielos de siete pares,
macho y hembra; para guardar en vida la simiente
sobre la faz de toda la tierra.
4 Porque *pasados* aún siete días, yo haré
llover sobre la tierra cuarenta días, y cuarenta
noches; y raeré toda sustancia que hice de
sobre la faz de la tierra.

Develación:
Las aves del cielo son las fuerzas espirituales, los pensamientos elevados y las virtudes del Alma. Siete pares de aves indican la necesidad de perfeccionar las siete facultades superiores del Ser. Así se conserva la "simiente espiritual", la chispa divina, que debe repoblar la faz interna del hombre después del diluvio de las pasiones.

Los siete días son las siete iniciaciones de Misterios Mayores, antes del gran Juicio interior. La lluvia de cuarenta días y cuarenta noches representa la purificación absoluta del Iniciado: cuarenta es el número de pruebas y penitencias, símbolo de la muerte psicológica. Toda sustancia que se rae es el Ego, las formas ilusorias que deben perecer en las aguas purificadoras.

Mensaje:

5 E hizo Noé conforme a todo lo que le mandó el
SEÑOR.
6 Y *siendo* Noé de seiscientos años, el diluvio de las
aguas fue sobre la tierra.

Develación:

El verdadero Iniciado no se guía por teorías ni rebeldías del yo, sino que obedece a la Voz interior, al Íntimo. Solo la fidelidad absoluta al Ser permite resistir las pruebas del Gran Diluvio interior.

Seiscientos años indican el número seis, que es la lucha del alma entre la pasión y el Espíritu, entre la bestia y el Hombre Solar. El diluvio viene cuando la humanidad ha colmado la copa de su degeneración, y en lo íntimo significa la invasión de las aguas sexuales purificadoras para destruir los elementos indeseables del psiquismo.

Mensaje:

7 Y vino Noé, y sus hijos, y su mujer, y las mujeres de
sus hijos con él al arca, por las aguas del diluvio.
8 De los animales limpios, y de los animales que no
eran limpios, y de las aves, y de todo lo que anda
arrastrándose sobre la tierra,

Develación:
La entrada de la familia en el Arca señala la integración de todas las partes del Ser en el trabajo con las aguas sexuales. Cada hijo representa una facultad anímica, cada mujer una potencia receptiva. Todo el Ser debe entrar en la Obra para resistir las aguas de la purificación.

Dentro del Iniciado existen elementos limpios y sucios, virtudes y defectos. Todos deben entrar al Arca porque todo lo psíquico será sometido al juicio del diluvio. Las fuerzas que se arrastran son las bajas energías sexuales y pasionales, que también deben ser recogidas para ser transformadas.

Mensaje:

9 De dos en dos entraron a Noé en el arca: macho y
hembra, como mandó Dios a Noé.
10 Y fue, que al séptimo día las aguas del diluvio
fueron sobre la tierra.

Develación:
La Ley de polaridad gobierna toda la creación. Macho y hembra, Shiva-Shakti, positivo y negativo, deben entrar unidos en el Arca. Así se nos indica que la Gran Obra solo puede realizarse en la unión sagrada del varón y la mujer, practicando el Arcano A.Z.F.

El séptimo día es el día de la consumación, el descanso de Dios, pero también la culminación de la prueba. Las aguas del diluvio representan la energía sexual en acción purificadora, arrasando con todo lo corrupto para dar paso a lo nuevo.

Mensaje:

11 El año seiscientos de la vida de Noé, en el
mes segundo a los diecisiete días del mes;
aquel día fueron rotas todas las fuentes del
grande abismo, y las ventanas de los cielos
fueron abiertas;
12 y hubo lluvia sobre la tierra cuarenta días y cuarenta
noches.

Develación:
El gran abismo son las profundidades del sexo. Las fuentes rotas simbolizan la liberación de las aguas creadoras. Las ventanas del cielo abiertas representan las energías superiores descendiendo. En el Iniciado, este momento es la conjunción de lo humano y lo divino, cuando las aguas de arriba y las de abajo se encuentran en la transmutación.

La prueba se intensifica: cuarenta es siempre símbolo de purificación radical. El diluvio interior se prolonga en el tiempo hasta que el alma queda lavada de toda escoria, como el oro en el crisol.

Mensaje:

13 En este mismo día entró Noé, y Sem, y Cam y
Jafet, hijos de Noé, la mujer de Noé, y las tres
mujeres de sus hijos con él en el arca;
14 ellos y todos los animales según sus especies,
y todas las bestias según sus especies, y todo
animal que anda arrastrándose sobre la tierra
según su especie, y toda ave según su especie,
todo pájaro, toda cosa de alas.

Develación:
Los nombres de los hijos de Noé encierran significados internos: Sem es la semilla espiritual; Cam simboliza las fuerzas ardientes de la pasión a transmutar; Jafet es la expansión de la luz. Las esposas son las energías femeninas que complementan esas potencias. Todo el Ser se integra en la Obra dentro del Arca.

Se nos muestra la totalidad del microcosmos humano: animales, bestias, reptiles, aves. El Iniciado debe salvar dentro del Arca todas sus energías, desde las más instintivas hasta las más sublimes. Así el Hombre se convierte en un Universo en miniatura, en el que todo entra al crisol de las Aguas para ser regenerado.

Mensaje:

15 Y vinieron a Noé al arca, de dos en dos, de toda
carne, en que *había* espíritu de vida.
16 Y los que vinieron, macho y hembra de toda carne
vinieron, como le había mandado Dios: y cerró Dios
sobre él.

Develación:
Toda carne con espíritu de vida representa los valores anímicos que aún conservan chispa divina. El hecho de

entrar “de dos en dos” marca la ley universal de la dualidad: activo y pasivo, solar y lunar, masculino y femenino. En el Iniciado, todas las fuerzas internas deben integrarse de manera equilibrada dentro del Arca del Sexo.

El sello divino, cuando “Dios cerró sobre él”, es la protección de lo Alto. Significa que quien cumple el Arcano con fidelidad recibe la custodia del Ser, y el Iniciado queda separado de la corrupción del mundo. El cierre del Arca alude al misterio del Arcano mismo: el secreto del Sexo cerrado a los profanos.

Mensaje:

17 Y fue el diluvio cuarenta días sobre la tierra; y las
aguas se multiplicaron, y alzaron el arca, y fue
alzado de sobre la tierra.
18 Y prevalecieron las aguas, y *se* multiplicaron en
gran manera sobre la tierra; y andaba el arca sobre
la faz de las aguas.

Develación:
Las aguas que levantan el Arca son las fuerzas sexuales transmutadas. El número cuarenta vuelve a señalar purificación y muerte psicológica. El hecho de que el Arca se eleve sobre la tierra significa que el Iniciado, al trabajar con las aguas, se eleva por encima de la materialidad y comienza a vivir en lo espiritual.

El predominio de las aguas es la supremacía del principio sexual en toda la creación. Cuando el Iniciado acepta esta Ley y camina sobre las aguas, su Arca —el cuerpo mismo— se convierte en vehículo de salvación y de vida, sostenido por la energía creadora.

Mensaje:

19 Y las aguas prevalecieron mucho en gran
manera sobre la tierra; y todos los montes altos que
había debajo de todos los cielos, fueron cubiertos.
20 Quince codos encima prevalecieron las aguas; y
fueron cubiertos los montes.

Develación:
Los montes altos son los orgullos y soberbias del yo, que creen elevarse por encima de los cielos. El diluvio interior los cubre y los destruye, pues ninguna altivez del ego puede resistir la fuerza purificadora de las Aguas del Espíritu Santo.

El número quince encierra el arcano de la Pasión (Tarot: El Diablo). Esto significa que el Iniciado debe enfrentar y superar la potencia terrible de la pasión sexual. Las aguas cubriendo los montes enseñan que la energía sexual purificada anula los falsos poderes del ego.

Mensaje:

21 Y murió toda carne que anda arrastrándose
sobre la tierra, en las aves, y en las bestias, y en
los animales, y en toda criatura que anda
arrastrándose sobre la tierra, y en todo hombre;
22 todo lo que tenía aliento de espíritu de vida en sus
narices, de todo lo que *había* en la tierra, murió.

Develación:
El ego es múltiple, se manifiesta en todos los niveles: instintos bajos (reptiles), emociones violentas (bestias), pensamientos errantes (aves) y hasta en el hombre mismo. El diluvio simboliza la muerte psicológica que aniquila a todas esas formas de “carne” que aprisionan al Espíritu.

El “aliento de vida” indica que hasta los valores vitales prestados al ego deben retornar al Ser. Nada del yo debe sobrevivir al diluvio: el hombre viejo debe morir por completo para que surja el Hombre Nuevo.

Mensaje:

23 Así rayó toda la sustancia que *había* sobre la faz
de la tierra, desde el hombre hasta la bestia, hasta el
animal, y hasta el ave del cielo; y fueron raídos de
la tierra; y quedó solamente Noé, y los que con él
estaban en el arca.
24 Y prevalecieron las aguas sobre la tierra ciento
cincuenta días.

Develación:
La palabra “raer” implica desarraigar radicalmente. El Iniciado que persevera logra la disolución total del ego, borrando toda sustancia indeseable de su psiquis. Solo permanece Noé —el Iniciado fiel— y el Arca —el sexo santificado— junto a las partes del Ser que deben ser preservadas para la regeneración.

Ciento cincuenta días simbolizan un proceso prolongado de purificación interior. El trabajo con las aguas sexuales no es de un instante, sino de perseverancia. La Obra demanda paciencia, continuidad de propósitos, hasta que las aguas cumplan su función y emerja la tierra nueva: el hombre regenerado.

Mensaje:

CAPÍTULO 8

1 Y se acordó Dios de Noé, y de todos los
animales, y de todas las bestias que *estaban*
con él en el arca; e hizo pasar Dios un viento
sobre la tierra, y cesaron las aguas.
2 Y se cerraron las fuentes del abismo, y las ventanas
de los cielos; y la lluvia de los cielos fue detenida.

Develación:
El “acordarse” de Dios significa que el Ser nunca abandona al Iniciado, sino que espera la purificación

total. El viento es el Ruaj, el Espíritu, que al soplar sobre la tierra representa el hálito divino secando las pasiones. Las aguas cesan porque la transmutación ha cumplido su obra de limpieza interior.

El abismo cerrado es la quietud del sexo ya transmutado. Las ventanas del cielo que se cierran indican que las fuerzas superiores han cumplido su descenso. El Iniciado ahora entra en reposo después del tormentoso diluvio de las pruebas.

Mensaje:

3 Y *se* tornaron las aguas de sobre la tierra, yendo y
volviendo; y decrecieron las aguas al cabo de ciento
cincuenta días.
4 Y reposó el arca en el mes séptimo, a diecisiete días
del mes, sobre los montes de Armenia.

Develación:
El "ir y volver" de las aguas es el vaivén del trabajo esotérico, donde la energía sube y baja hasta que se estabiliza. El número ciento cincuenta indica prolongada disciplina: la purificación no es instantánea, requiere constancia hasta que la tierra interior queda lista para recibir la vida nueva.

El reposo del Arca en el séptimo mes significa consumación: el siete es perfección. Armenia, tierra de montes, representa la elevación espiritual. El Arca reposando en lo alto indica que el sexo santificado ha alcanzado estabilidad en lo divino.

Mensaje:

5 Y las aguas fueron decreciendo hasta el mes
décimo; en el décimo, al primero del mes, se
descubrieron las cabezas de los montes.
6 Y fue, que al cabo de cuarenta días, Noé abrió la
ventana del arca que había hecho,

Develación:
Los montes descubiertos son las virtudes y valores del Alma que emergen después de la purificación. El número diez representa la rueda completa de la Ley y el cumplimiento del Karma. Así, después del diluvio, surgen los fundamentos del hombre regenerado.

Cuarenta días son pruebas completas. Abrir la ventana es abrir la percepción espiritual después de la purificación. El Iniciado que ha resistido la tormenta ahora puede ver con claridad más allá del encierro de su propia Obra.

Mensaje:

7 y envió al cuervo, el cual salió, y estuvo yendo y
tornando hasta que las aguas se secaron de sobre la
tierra.
8 Envió también de sí a la paloma, para ver si las
aguas se habían aliviado de sobre la faz de la tierra;

Develación:
El cuervo simboliza a las fuerzas de la nigredo, la obra negra alquímica, ligadas a la muerte del ego. Por eso va y viene, no halla reposo: es la inestabilidad de lo impuro. Solo cumple la función de anunciar que la Obra de disolución ha sido realizada.

La paloma es el símbolo del Espíritu Santo, de la pureza. A diferencia del cuervo, representa la búsqueda de paz. El Iniciado invoca al Espíritu para verificar si ya es posible vivir en la nueva tierra interior.

Mensaje:

9 y no halló la paloma donde reposar la planta de su
pie, y se volvió a él al arca, porque las aguas estaban
aún
sobre la faz de toda la tierra. Y él extendió su mano y
la tomó, la metió consigo en el arca.
10 Y esperó aún otros siete días, y volvió a enviar la
paloma del arca.

Develación:
El Espíritu aún no encuentra reposo porque el proceso no ha concluido. La mano de Noé recogiendo a la paloma significa que el Iniciado debe retener dentro de sí la gracia espiritual mientras las aguas no terminan de secar. Hay que esperar pacientemente.

Los siete días son un nuevo ciclo de purificación. El Iniciado no se precipita: espera el tiempo necesario de cada iniciación. La repetición del envío indica perseverancia en la búsqueda de confirmación espiritual.

Mensaje:

11 Y la paloma volvió a él a la hora de la tarde; y he
aquí *que traía una* hoja de oliva tomada en su
boca; y entendió Noé que las aguas se habían
aliviado de sobre la tierra.
12 Y esperó aún otros siete días, y envió la paloma, la
cual no tornó a volver a él más.

Develación:
La hoja de olivo es el símbolo eterno de la paz y de la reconciliación con lo divino. La tarde significa que se acerca el fin de las pruebas. El Espíritu anuncia al Iniciado que la tierra interior ya está lista para dar frutos, porque las aguas han retrocedido.

La paloma que no vuelve indica que el Espíritu encuentra finalmente reposo en la tierra purificada. El Iniciado recibe la confirmación de que puede iniciar una vida nueva. La obra alquímica ha alcanzado su

fruto.

Mensaje:

13 Y fue, que en el año seiscientos uno de Noé, en
el *mes* primero, al primero del mes, las aguas se
enjugaron de sobre la tierra y quitó Noé la
cubierta del arca, y miró, y he aquí que la faz de
la tierra estaba enjuta.
14 Y en el mes segundo, a los veintisiete días del mes,
se secó la tierra.

Develación:
El número seiscientos uno revela que después de la lucha (6) y de la unidad con el Ser (1), el Iniciado contempla su tierra interior purificada. Quitar la cubierta del Arca es descorrer el velo del misterio: ya no hay nada que ocultar, pues la faz de la tierra está limpia.

El dos simboliza lo femenino, la Madre Divina, que termina la purificación. El veintisiete encierra el arcano de la muerte y resurrección. La tierra seca significa que la Obra está consumada: el Iniciado puede comenzar la creación de un mundo nuevo en sí mismo.

Mensaje:

15 Y habló Dios a Noé diciendo:
16 Sal del arca tú, y tu mujer, y tus hijos, y las mujeres
de tus hijos contigo.

Develación:
El Logos interior se manifiesta siempre al final de la prueba. Después de la purificación, el Ser habla al Iniciado, no con palabras humanas, sino con la Voz íntima que ordena los nuevos pasos en la Obra.

Salir del Arca significa que el Iniciado ya puede manifestar en el mundo exterior lo que conquistó en el interior. Noé y su familia representan las partes del Ser integradas que deben actuar en la nueva vida. La Obra secreta del sexo ya dio fruto; ahora viene la expansión.

Mensaje:

17 Todos los animales que *están* contigo de toda
carne, de aves y de bestias y de toda criatura que
anda arrastrándose sobre la tierra, sacarás contigo; y
vayan por la tierra, y fructifiquen, y multiplíquense
sobre la tierra.
18 Entonces salió Noé, y sus hijos, y su mujer, y las
mujeres de sus hijos con él.

Develación:
Se anuncia la regeneración de todas las energías del hombre. Los animales son las fuerzas instintivas, las aves son las virtudes espirituales, las bestias son las potencias transformadas y hasta lo que se arrastra son los instintos inferiores ya sublimados. Todo debe fructificar, es decir, multiplicarse en virtudes y no en ego. La tierra nueva es el alma purificada.

El Iniciado sale íntegro, con todas las partes de su Ser unificadas. No se trata de un hombre parcial, sino de un Hombre Total, un microcosmos completo que ahora puede desenvolverse en la tierra nueva.

Mensaje:

19 Todos los animales, y toda criatura, y
toda ave, todo lo que se mueve sobre la
tierra según sus especies, salieron del arca.
20 Y edificó Noé *un* altar al SEÑOR y tomó de
todo animal limpio y de toda ave limpia, y ofreció
holocausto en el altar.

Develación:
La totalidad del microcosmos humano es renovada. Todo lo que antes estaba en potencia en el Arca ahora se manifiesta en acto. Así el nuevo hombre no rechaza nada de su naturaleza, sino que la redime y la ordena conforme a la Ley divina.

El altar es el corazón del Iniciado. El holocausto es la transmutación misma, el sacrificio del fuego sexual elevado a lo divino. Los animales y aves limpios son las energías puras del alma entregadas al Ser. Toda verdadera Obra termina en adoración y sacrificio consciente al Eterno.

Mensaje:

21 Y olió el SEÑOR olor de reposo; y dijo el
SEÑOR en su corazón: No volveré más a maldecir
la tierra por causa del hombre; porque el intento del
corazón del hombre es malo desde su niñez; ni
volveré más a herir toda cosa viva, como he hecho.
22 Todavía *serán* todos los tiempos de la tierra; *es a
saber* sementera, y siega, y frío y calor, verano e
invierno, y día y noche, no cesarán.

Develación:
El "olor de reposo" es el perfume del alma purificada en el fuego. Dios reconoce que la raíz del mal está en la niñez psicológica, en la ignorancia con la que el hombre viene al mundo. Al establecer el pacto, se nos muestra la misericordia divina: aunque el corazón humano tienda al mal, el Ser brinda siempre la oportunidad de la redención.

Se revela la Ley de Recurrencia y de Ciclos. Todo en la naturaleza es ritmo: siembra y cosecha, frío y calor, luz y oscuridad. Así también en la vida espiritual existen alternancias, y el Iniciado debe aprender a trabajar en cada polaridad. El pacto de Dios es que mientras exista la tierra, habrá continuidad de los ritmos cósmicos, y en ellos el alma encontrará siempre

oportunidad de Obra.

Mensaje:

CAPÍTULO 9

1 Y bendijo Dios a Noé y a sus hijos, y les dijo:
Fructificad, y multiplicaos, y llenad la tierra;
2 y vuestro temor y vuestro pavor será sobre
todo animal de la tierra, y sobre toda ave de los
cielos, en todo lo que se moverá en la tierra, y en
todos los peces del mar; en vuestra mano son
entregados.
3 Todo lo que se mueve, que es vivo, os será
para mantenimiento; *así* como *la* verdura de
hierba, os lo he dado todo.
4 Pero la carne con su alma (*o vida*), que es su sangre,
no comeréis.
5 Porque ciertamente vuestra sangre
que es vuestra alma, *yo la* demandaré;
de mano de todo animal la demandaré,
y de mano del hombre; de mano del
varón su hermano demandaré el alma
del hombre.
6 El que derramare sangre de hombre en el
hombre, su sangre será derramada; porque a
imagen de Dios es hecho el hombre.
7 Mas vosotros fructificad, y multiplicaos; y andad en
la tierra, y multiplicaos en ella.

Develación:
El pacto renovado con Noé representa la restauración del orden después del cataclismo interior. "Fructificad y multiplicaos" no se refiere solo a procrear físicamente, sino a multiplicar las virtudes y las obras de la luz. El "temor y pavor" sobre los animales indica que el hombre interior debe gobernar a sus propios "animales psíquicos", es decir, los yoes y pasiones instintivas.
Dios entrega "todo lo que se mueve" para mantenimiento, lo que simboliza que toda la energía vital del cosmos puede ser transmutada en alimento del alma. Sin embargo, advierte: "la carne con su alma, que es su sangre, no comeréis". Es decir, no debemos profanar la sangre, símbolo del fuego sexual y de la vida misma. La sangre es la energía crística que sostiene la existencia; tomarla profanamente significa fornicar, desperdiciar la vida.
El versículo 6 enseña la ley del Karma: "El que derramare sangre de hombre, su sangre será derramada", porque todo lo que hagamos contra otro, lo hacemos contra la imagen de Dios en él. Este pasaje proclama la inviolabilidad del principio divino en el ser humano.
Por ello, el llamado final vuelve a repetirse: "Fructificad y multiplicaos". Es la voz del Espíritu que insiste en la multiplicación de las virtudes, en el cultivo de la conciencia, en el florecimiento del ser sobre la tierra regenerada después de la purificación.

Mensaje:

8 Y habló Dios a Noé y a sus hijos con él, diciendo:
9 He aquí, que yo establezco mi pacto con vosotros, y
con vuestra simiente después de vosotros;
10 y con toda alma viviente que *está* con vosotros,
en aves, en animales, y en toda bestia de la tierra
que está con vosotros; desde todos los que salieron
del arca hasta todo animal de la tierra.
11 Que *yo* estableceré mi pacto con vosotros, que
no será talada más toda carne con aguas de
diluvio; y que no habrá más diluvio para destruir
la tierra.
12 Y dijo Dios: Esta *será* la señal del pacto que
yo pongo entre mí y vosotros y toda alma
viviente que *está* con vosotros, por siglos
perpetuos:
13 Mi arco pondré en las nubes, el cual será por señal
de pacto entre mí y la tierra.
14 Y será, que cuando anublare sobre la tierra,
entonces mi arco aparecerá en las nubes.

Develación:
El pacto con Noé simboliza la alianza del Espíritu con el alma después de la purificación. "La simiente después de vosotros" son las generaciones de virtudes, los frutos del trabajo espiritual que nacen del arca interior. El pacto se extiende incluso a "toda alma viviente", porque la redención no es solo del hombre, sino de toda la naturaleza que vibra en unidad con lo divino.
Dios promete no destruir más con aguas de diluvio, lo que significa que la catástrofe purificadora no se repetirá de esa manera en el alma que ha pasado la prueba. En adelante, la purificación será interior, consciente, mediante la transmutación y la muerte psicológica.
La señal de este pacto es el arco iris en las nubes: símbolo de la alianza de la luz con la materia. El arco iris representa la unión de los siete colores, es decir, de las siete fuerzas cósmicas, los siete chakras, los siete rayos que conectan el cielo y la tierra. Cada vez que aparezca "la nube" de la prueba, también brillará el arco de la promesa: la esperanza de la luz después de la tormenta.

Mensaje:

15 Y me acordaré de mi pacto que *está* entre mí y
vosotros y toda alma viviente en toda carne; y no
serán más las aguas por diluvio para destruir a toda
carne.
16 Y estará el arco en las nubes, y lo veré para
acordarme del pacto perpetuo entre Dios y toda
alma viviente, con toda carne que está sobre la
tierra.
17 Dijo más Dios a Noé: Esta *será* la señal del
pacto que he establecido entre mí y toda carne,

que *está* sobre la tierra.

Develación:
El "arco en las nubes" no es solo el fenómeno físico del arcoíris, sino el **símbolo de la alianza entre lo divino y lo humano**. Representa la unión de los mundos superiores con los inferiores, el puente entre lo espiritual y lo material. Cada color del arcoíris es una vibración de la Luz increada que recuerda al hombre su origen y su destino. El pacto perpetuo indica que, aunque la humanidad caiga, siempre existirá un puente hacia la redención a través de la conciencia.

Mensaje:

18 Y los hijos de Noé que salieron del arca fueron
Sem, Cam y Jafet; y Cam *es* el padre de Canaán.
19 Estos tres *son* los hijos de Noé; y de ellos fue llena
toda la tierra.

Develación:
Los tres hijos de Noé representan a las tres razas arquetípicas que repoblaron la humanidad después del Diluvio, pero también simbolizan las tres fuerzas primarias del Universo:
-Sem (la fuerza espiritual, solar),
-Cam (la fuerza instintiva, material),
-Jafet (la expansión mental y cultural).
De ellos surge toda la diversidad de pueblos, mostrando que la raíz de la humanidad es una sola, pero con múltiples expresiones.

Mensaje:

20 Y comenzó Noé a labrar la tierra, y plantó *una* viña;
21 y bebió del vino, y se embriagó, y se descubrió en
medio de su tienda.
22 Y Cam, padre de Canaán, vio la desnudez de su
padre, y lo dijo a sus dos hermanos que estaban
fuera.
23 Entonces Sem y Jafet tomaron la ropa, y la
pusieron sobre los hombros de ambos, y
andando hacia atrás, cubrieron la desnudez de
su padre teniendo vueltos los rostros, que no
vieron la desnudez de su padre.

Develación:
El vino es símbolo de la **fuerza sexual**, la viña es el **árbol de la vida** cultivado en la tierra del iniciado. La embriaguez de Noé representa el **abuso o pérdida momentánea del dominio sobre las energías creadoras**. Cam, al ver la desnudez, simboliza al hombre caído que se burla de lo sagrado y profana los misterios. En cambio, Sem y Jafet, al cubrirlo sin mirar, son las almas que con reverencia guardan el Misterio de la creación y respetan la energía sexual, sabiendo que en ella está el poder divino.

Mensaje:

24 Y despertó Noé de su vino, y supo lo que había
hecho con él su hijo el más joven;
25 y dijo: Maldito *sea* Canaán; siervo de siervos será a
sus hermanos.
26 Dijo más: Bendito el SEÑOR, el Dios de Sem, y
sea Canaán su siervo.
27 Ensanche Dios a Jafet, y habite en las tiendas de
Sem, y sea Canaán su siervo.

Develación:
La maldición de Canaán es símbolo del **karma heredado por la profanación de los misterios sexuales**. La energía mal usada esclaviza, hace al alma sierva de los instintos. La bendición sobre Sem muestra que solo la **fuerza espiritual fiel a Dios** puede reinar. Jafet, con su expansión, representa la mente que debe habitar bajo la guía del espíritu (Sem). Cuando la mente se somete al espíritu y la carne al alma, se establece la armonía.

Mensaje:

28 Y vivió Noé después del diluvio trescientos
cincuenta años.
29 Y fueron todos los días de Noé novecientos
cincuenta años; y murió.

Develación:
La larga vida de Noé simboliza la **duración de la obra del Iniciado** que supo sobrevivir al Diluvio de pasiones y fundar una nueva humanidad. Su muerte marca el fin de una etapa cósmica, pero también enseña que incluso los grandes guías de la humanidad cumplen su misión y regresan al seno del Eterno.

Mensaje:

CAPÍTULO 10

1 Estas *son* las generaciones de los hijos de Noé: Sem,
Cam y Jafet, a los cuales nacieron hijos después del
diluvio.
2 Los hijos de Jafet: Gomer, y Magog, y Madai, y
Javán, y Tubal, y Mesec, y Tiras.

Develación:
Los tres hijos de Noé representan las tres raíces de la humanidad después de la purificación del diluvio. Sem es la línea espiritual, el sacerdote interior, el que guarda la tradición del Ser. Cam es la fuerza pasional, la tendencia a lo material y al instinto. Jafet simboliza el equilibrio, la mente humana abierta a la cultura y a la expansión. Estos tres aspectos viven en cada uno de nosotros y se multiplican después de cada purificación interna, pues el diluvio es el símbolo de la muerte del ego mediante la iniciación.

Las naciones de Jafet representan las expansiones de la mente. Gomer, Magog y los demás son símbolos de distintos estados de conciencia mental en el ser humano. Unas corrientes nos inclinan a la filosofía, otras a la guerra, otras al comercio y otras a las ciencias. Todo esto surge de la mente que se diversifica en múltiples corrientes.

Mensaje:

3 Y los hijos de Gomer: Askenaz, y Rifat, y Togarma.
4 Y los hijos de Javán: Elisa, y Tarsis, Quitim, y Dodanim.

Develación:
La descendencia de Gomer manifiesta los aspectos más sutiles de la mente. Askenaz simboliza la astucia intelectual; Rifat, la dispersión mental; y Togarma, la fuerza de la mente que puede degenerar en orgullo o elevarse en disciplina. Cada hijo es un arquetipo psicológico.

Javán representa la cultura helénica, el amor a la belleza, el arte y la filosofía. Sus hijos son corrientes culturales: Elisa, la luz del arte; Tarsis, la expansión comercial; Quitim, el poderío marítimo, símbolo del subconsciente; y Dodanim, la multiplicidad de las ideas y escuelas de pensamiento.

Mensaje:

5 Por éstos fueron partidas las islas de los gentiles en sus tierras, cada cual según su lengua, conforme a sus familias en sus naciones.
6 Los hijos de Cam: Cus, y Mizraim, y Fut, y Canaán.

Develación:
Aquí se revela el misterio de la Babel interior. Cada familia representa un agregado psíquico, y cada lengua, una forma de pensamiento. Así se fragmenta la conciencia en múltiples yoes, que se convierten en naciones internas. El iniciado debe unificarlas bajo la guía del Ser.

Cam representa la fuerza instintiva, y sus hijos son las potencias de la naturaleza inferior. Cus es el fuego pasional; Mizraim, la esclavitud de Egipto, símbolo de la materia; Fut, la dispersión y lo efímero; Canaán, la tendencia al deseo y al apego terrenal.

Mensaje:

7 Y los hijos de Cus: Seba, Havila, y Sabta, y Raama, y Sabteca. Y los hijos de Raama: Seba y Dedán.
8 Y Cus engendró a Nimrod. Este comenzó a ser poderoso en la tierra.

Develación:
La multiplicación de Cus muestra cómo la pasión se diversifica en deseos incontables. Seba y Havila son riquezas materiales y sensuales. Sabta y Raama son la atracción por los placeres. Seba y Dedán, hijos de Raama, expresan la codicia y el intercambio de deseos en el mundo.

Nimrod es el símbolo del hombre que, tomando las fuerzas instintivas, se vuelve poderoso en la tierra, pero no en el espíritu. Es el yo de la ambición, que se engrandece en lo externo y busca dominar. En cada ser humano existe ese Nimrod que quiere edificar su propia torre de poder.

Mensaje:

9 Este fue poderoso cazador delante del SEÑOR; por lo cual se dice: Así como Nimrod poderoso cazador delante del SEÑOR.
10 Y fue la cabecera de su reino Babel, y Erec, y Acad, y Calne, en la tierra de Sinar.

Develación:
El cazador es aquel que persigue las almas, que busca dominar pueblos y pensamientos. Nimrod representa la fuerza del ego que se exhibe delante del Eterno, desafiando la Ley. Es el símbolo del caudillo humano que se cree dios en la tierra, pero que solo es un esclavo del ego.

Babel significa confusión de lenguas, es decir, la mente dividida en múltiples yoes que no se entienden entre sí. Erec, Acad y Calne son ciudades simbólicas: estados de confusión, orgullo y ambición. Todo ello ocurre en la tierra de Sinar, que es la psique humana esclavizada por el ego.

Mensaje:

11 De esta tierra salió Assur, el cual edificó a Nínive, y a Rehobot, y a Cala,
12 Y a Resén entre Nínive y Cala; la cual *es* la ciudad grande.

Develación:
Assur representa al poder guerrero y político, que edifica imperios. Nínive es el símbolo del orgullo y la soberbia colectiva; Rehobot, las expansiones materiales; y Cala, la vanidad de los reinos humanos. Todo surge del mismo suelo psicológico de la confusión.

Resén, entre Nínive y Cala, simboliza la ciudad del ego humano engrandecido, que une el orgullo con la vanidad. Es la síntesis del mundo materialista que se exalta en la historia, pero que ante Dios es solo ilusión pasajera.

Mensaje:

13 Y Mizraim engendró a Ludim, y a Anamim, y a Lehabim, y a Naftuhim,

14 Y a Patrusim, y a Casluhim de donde salieron los
filisteos, y a Caftorim.

Develación:
Mizraim es Egipto, símbolo de la esclavitud material. Sus hijos representan condiciones psíquicas de esa esclavitud. Ludim son pasiones guerreras, Anamim son estados de servidumbre, Lehabim son fuegos de la lujuria, Naftuhim son apegos al mundo físico.

Los hijos de Mizraim muestran cómo de la esclavitud de Egipto nacen los enemigos del alma. Los filisteos son los pensamientos contrarios al espíritu, que siempre luchan contra Israel interior, el pueblo del Ser. Caftorim son los sustentadores de la mente sensual, apegada al mundo externo.

Mensaje:

15 Y Canaán engendró a Sidón, su primogénito y a Het,
16 y a Jebusi, y a Amorri, y a Gergesi,

Develación:
Sidón simboliza la gran ciudad comercial, el materialismo y la codicia que esclavizan al alma. Het es la fuerza de la tierra, el apego al mundo físico. Canaán, que ya representa la inclinación al deseo, engendra en el interior humano esas dos potencias: la avidez de riquezas y la sumisión al polvo de la materia.

Estos pueblos cananeos representan defectos psicológicos. El Jebuseo es la perversión; el Amorreo es la ira y la violencia; el Gergeseo es la obstinación y la terquedad del ego. Cada uno es un agregado psíquico que impide el avance espiritual.

Mensaje:

17 y a Hevi, y a Arci, y a Sini,
18 y a Aradi, y a Samari, y a Amati; y después se
derramaron las familias de los cananeos.

Develación:
Heveo representa la lascivia; Arci, la astucia del intelecto inferior; y Sini, el miedo instintivo. Todos ellos son hijos de Canaán, es decir, nacen del deseo y del apego.

Aradi simboliza la rebelión contra lo divino; Samari, la idolatría interior; Amati, la soberbia espiritual. Estas familias de los cananeos se derraman, es decir, se esparcen en la psiquis humana, contaminando todas las áreas de la vida.

Mensaje:

19 Y fue el término de los cananeos desde Sidón,
viniendo a Gerar hasta Gaza, hasta entrar en Sodoma
y Gomorra, Adma, y Zeboim hasta Lasa.
20 Estos *son* los hijos de Cam por sus familias, por sus
lenguas, en sus tierras, en sus naciones.

Develación:
El territorio de Canaán, con Sodoma y Gomorra en su centro, es el mapa del subconsciente cargado de pasiones y vicios. Sodoma representa la degeneración sexual; Gomorra, la corrupción moral; Adma y Zeboim, los excesos y perversiones múltiples. El alma, cuando habita allí, vive atrapada en el laberinto del deseo.

La descendencia de Cam simboliza los distintos aspectos del yo animal. “Lenguas, tierras y naciones” representan la multiplicidad de formas en que se manifiesta el ego: diversas pasiones, pensamientos y apegos.

Mensaje:

21 También le nacieron *hijos* a Sem, padre de todos los
hijos de Heber, *y* hermano mayor de Jafet.
22 Y los hijos de Sem: Elam, y Asur, y Arfaxad, y
Lud, y Aram.

Develación:
Sem es la línea espiritual, el tronco de la tradición sagrada. De él nace Heber, raíz de los hebreos, símbolo del hombre que busca la luz. El hermano mayor de Jafet indica que la espiritualidad debe guiar a la mente, y no al revés.

Los hijos de Sem representan corrientes espirituales. Elam es la eternidad, Asur la disciplina interior, Arfaxad el linaje de la fe, Lud la nobleza espiritual, y Aram el poder del verbo sagrado.

Mensaje:

23 Y los hijos de Aram: Uz, y Hul, y Geter, y Mas.
24 Y Arfaxad engendró a Sala, y Sala engendró a
Heber.

Develación:
De Aram, que es el poder del verbo, nacen diversas manifestaciones. Uz representa la prueba (de allí saldrá Job), Hul es la expansión del espíritu, Geter la rectitud, y Mas la carga o peso del destino kármico.

Arfaxad transmite la línea de la fe; Sala es la transmisión de la tradición espiritual, y Heber es el que cruza, el que transita de lo humano a lo divino. Él representa la conciencia que comienza el camino del éxodo interior.

Mensaje:

25 Y a Heber nacieron dos hijos: el nombre del uno

fue Peleg, porque en sus días fue partida la tierra; y el nombre de su hermano, Joctán.
26 Y Joctán engendró a Almodad, y a Selef, y Hazarmavet, y a Jera,

Develación:
Peleg simboliza la división de las almas, la separación de las lenguas, la fragmentación del ser humano interior. Joctán, en cambio, representa la humildad y el que se abaja, símbolo de quien reconoce su pequeñez frente a Dios.

Los hijos de Joctán son símbolos de estados espirituales. Almodad representa la medida secreta de las cosas divinas, Selef la elevación interior, Hazarmavet la morada de la muerte (el recuerdo constante de la transitoriedad), y Jera el fruto del sacrificio.

Mensaje:

27 y a Adoram, y a Uzal, y a Dicla,
28 y a Obal, y a Abimael, y a Seba,

Develación:
Adoram significa servicio; Uzal, fortaleza oculta; Dicla, palmera, símbolo de la victoria espiritual tras las pruebas.

Obal es la confusión que debe vencerse, Abimael significa "Dios es mi padre", y Seba representa la riqueza espiritual que se recibe cuando el alma se consagra.

Mensaje:

29 y a Ofir, y a Havila, y a Jobab: todos éstos *fueron* hijos de Joctán.
30 Y fue su habitación desde Mesa viniendo de Sefar, monte de oriente.

Develación:
Ofir es el oro espiritual, Havila el círculo de la vida, y Jobab la resonancia del verbo. Todos estos hijos son cualidades del iniciado humilde que, como Joctán, se abaja para alcanzar lo alto.

Mesa y Sefar simbolizan los límites espirituales del iniciado. Sefar, monte de oriente, es la luz del sol naciente, la sabiduría de la iniciación que siempre viene del oriente interior. Allí habitan las almas que buscan el despertar.

Mensaje:

31 Estos *fueron* los hijos de Sem por sus familias, por sus lenguas, en sus tierras, en sus naciones.
32 Estas *son* las familias de Noé por su descendencia, en sus naciones; y de éstos fue dividida los gentiles en la tierra después del diluvio.

Develación:
Aquí se reafirma que la línea de Sem representa la multiplicación de las virtudes y tradiciones espirituales. "Lenguas, tierras y naciones" son formas de expresión de la sabiduría, no de la confusión.

Toda la humanidad proviene de Noé, símbolo del iniciado que pasa por el diluvio purificador. Las naciones que se dividen representan tanto la diversidad externa como la multiplicidad interna de estados de conciencia. El trabajo del iniciado es volver a unir esa humanidad interior en una sola nación: Israel, el pueblo del Ser.

Mensaje:

CAPÍTULO 11

1 Era entonces toda la tierra una lengua y unas *mismas* palabras.
2 Y aconteció que, cuando partieron de oriente, hallaron una vega en la tierra de Sinar, y se asentaron allí.

Develación:
En los tiempos antiguos de la humanidad inocente, antes de la caída en la degeneración, toda la tierra hablaba un mismo lenguaje: el verbo de oro, la lengua de la Luz, la palabra del Ser. Esta "una lengua" es el Verbo Universal, la vibración primordial que une a todos los seres. Cuando el hombre vivía en pureza, había unidad en el verbo y en el corazón.

"Oriente" es símbolo de la sabiduría y de la Luz del Ser. Al "partir de oriente", la humanidad se aparta de la sabiduría divina. La "tierra de Sinar" representa la mente inferior, el mundo de la confusión psicológica. Asentarse allí significa que la humanidad comenzó a vivir únicamente para lo material, olvidando lo espiritual.

Mensaje:

3 Y dijeron los unos a los otros: Dad acá, hagamos ladrillo y cozámoslo con fuego. Y les fue el ladrillo en lugar de piedra, y el betún en lugar de mezcla.
4 Y dijeron: Dad acá, edifiquémonos ciudad, y torre, que tenga la cabeza en el cielo; y hagámonos nombrados, por ventura nos esparciremos sobre la faz de toda la tierra.

Develación:
El ladrillo es la obra artificial, fabricada por el intelecto humano; la piedra, en cambio, es lo natural, lo eterno, el Cristo Íntimo. La humanidad prefirió el ladrillo al trabajo con la Piedra Filosofal. El betún representa la mezcla de pasiones, de deseos, que

sustituyó la pureza del Espíritu. Aquí se nos muestra la falsa obra de la mente orgullosa.

La ciudad y la torre son la obra del ego que quiere llegar al cielo con su soberbia. La torre representa la mente que busca la altura sin obedecer al Espíritu. "Hagámonos nombre" indica la vanidad humana, la búsqueda de gloria personal. Así el hombre pretende sustituir a Dios con su torre de intelecto y orgullo.

Mensaje:

5 Y descendió el SEÑOR para ver la ciudad y la torre,
que edificaban los hijos del hombre.
6 Y dijo el SEÑOR: He aquí el pueblo *es* uno, y
todos éstos tienen un lenguaje; y ahora comienzan a
hacer, y ahora no dejarán de *efectuar* todo lo que
han pensando hacer.

Develación:
El Eterno desciende, es decir, la Ley Divina se manifiesta para examinar la obra humana. "Los hijos del hombre" son los hombres caídos, esclavos del ego, que construyen con orgullo y olvidan al Ser.

El lenguaje único de la humanidad degenerada es el lenguaje del ego. Unidos en la soberbia, podían extender la confusión por toda la tierra. Aquí se anuncia el peligro de la mente sin guía espiritual: unida en su deseo, puede precipitar la destrucción.

Mensaje:

7 Ahora pues, descendamos, y mezclemos allí sus
lenguas, que ninguno entienda la lengua de su
compañero.
8 Así los esparció el SEÑOR de allí sobre la faz de
toda la tierra, y dejaron de edificar la ciudad.

Develación:
La división de las lenguas es el símbolo de la fragmentación interior. El ego divide a la conciencia en múltiples yoes que no se entienden entre sí. Es un castigo pedagógico: al no comprenderse, el orgullo humano no puede consumar su obra contra la Ley.

El esparcimiento es la dispersión de la conciencia. Los yoes se dispersan en la psiquis, y el hombre interior abandona la construcción de la "ciudad" porque la obra del ego no puede prosperar ante la Ley.

Mensaje:

9 Por esto fue llamado el nombre de ella Babel,
porque allí mezcló el SEÑOR el lenguaje de toda la
tierra, y de allí los esparció sobre la faz de toda la
tierra.
10 Estas *son* las generaciones de Sem: Sem, de
edad de cien años, engendró a Arfaxad, dos
años después del diluvio.

Develación:
Babel significa "confusión". Es la mente humana que, queriendo ser como Dios, terminó fragmentada. Cada yo interior habla su propia lengua: el yo de la ira no entiende al yo de la codicia, ni éste al yo de la lujuria. Así vive el hombre: confundido, dividido y disperso.

La genealogía de Sem es la línea de la luz, la herencia espiritual. Representa la continuidad de la tradición sagrada después de la purificación del diluvio.

Mensaje:

11 Y vivió Sem, después que engendró a Arfaxad
quinientos años, y engendró hijos e hijas.
12 Y Arfaxad vivió treinta y cinco años, y engendró a
Sala.

Develación:
Los largos años de Sem son símbolo de eternidad y permanencia de la enseñanza espiritual. Su descendencia son las múltiples formas de sabiduría que se transmiten en la humanidad.

Arfaxad continúa la cadena de la fe. El número treinta y cinco representa pruebas y madurez espiritual. Sala es la continuidad de la obra iniciática.

Mensaje:

13 Y vivió Arfaxad, después que engendró a Sala,
cuatrocientos tres años, y engendró hijos e hijas.
14 Y vivió Sala treinta años, y engendró a Heber.

Develación:
La longevidad simboliza la permanencia de la línea sagrada. Sus hijos e hijas son expresiones de virtudes y enseñanzas que se multiplican.

Sala engendra a Heber, raíz del término "hebreo", que significa "el que cruza", el que pasa de lo humano a lo divino. En lo profundo de cada alma, Heber es la chispa de conciencia que busca el Éxodo, la salida de Egipto interior.

Mensaje:

15 Y vivió Sala, después que engendró a Heber,
cuatrocientos tres años, y engendró hijos e hijas.
16 Y vivió Heber treinta y cuatro años, y engendró a
Peleg.

Develación:
Sala representa la transmisión fiel de la tradición espiritual. Sus largos años simbolizan la permanencia de la sabiduría a través del tiempo, y sus hijos e hijas son la multiplicación de virtudes y enseñanzas que se

expanden en la humanidad.

Heber significa “el que cruza”, el que pasa de un estado de conciencia a otro. Engendra a Peleg, cuyo nombre está ligado a la “división”. En él se anuncia la fragmentación de la humanidad y la necesidad de la unificación interior por medio del Ser.

Mensaje:

17 Y vivió Heber, después que engendró a Peleg,
cuatrocientos treinta años, y engendró hijos e hijas.
18 Y vivió Peleg, treinta años, y engendró a Reu.

Develación:
El tiempo prolongado de Heber indica que la sabiduría verdadera permaneció viva aún en medio de la división. Sus hijos e hijas son ramas de la tradición espiritual que se extendieron por diversas culturas y pueblos.

Peleg, la división, engendra a Reu, cuyo nombre significa “amistad” o “compañero”. Esto enseña que aun en medio de la separación, el hombre puede encontrar unión espiritual a través de la fraternidad consciente.

Mensaje:

19 Y vivió Peleg, después que engendró a Reu,
doscientos nueve años, y engendró hijos e hijas.
20 Y Reu vivió treinta y dos años, y engendró a Serug.

Develación:
La descendencia de Peleg simboliza los múltiples caminos en que la humanidad se dispersó. Sin embargo, en cada línea subsiste la chispa de la amistad divina (Reu), la posibilidad de retorno a la unidad.

Serug significa “vid” o “sarmiento”. Él representa la corriente de vida que se extiende como una vid interior. En la cadena genealógica, es símbolo del alma que comienza a entretejerse con el árbol de la vida.

Mensaje:

21 Y vivió Reu, después que engendró a Serug,
doscientos siete años, y engendró hijos e hijas.
22 Y vivió Serug treinta años, y engendró a Nacor.

Develación:
Los años de Reu muestran la permanencia de la amistad divina en la humanidad. Su descendencia representa ramas de la vid espiritual que se dispersan.

Nacor significa “respiro” o “roncar”, y simboliza el estado de adormecimiento de la conciencia. De la vid surge el peligro del sueño espiritual. Aquí se anuncia que antes de Abram, la humanidad estaba adormecida en lo material.

Mensaje:

23 Y vivió Serug, después que engendró a Nacor,
doscientos años, y engendró hijos e hijas.
24 Y vivió Nacor veintinueve años, y engendró a Taré.

Develación:
El prolongado tiempo de Serug indica que la humanidad permaneció mucho en ese estado de sueño y letargo espiritual. Su descendencia representa a los que viven dormidos, sin recordar al Ser.

Taré significa “retraso” o “demora”. Él simboliza el estancamiento espiritual. Con Taré se marca el límite de la vieja humanidad que no despierta, y se prepara el nacimiento del iniciado: Abram.

Mensaje:

25 Y vivió Nacor, después que engendró a Taré, ciento
diecinueve años, y engendró hijos e hijas.
26 Y vivió Taré setenta años, y engendró a Abram, y a
Nacor, y a Harán.

Develación:
Los años de Nacor muestran que la humanidad se estancó durante un largo ciclo en la somnolencia espiritual, multiplicando descendencia material, pero sin avance hacia lo divino.

En medio del retraso y del estancamiento, nace Abram, el elegido de Dios, el prototipo del Iniciado. Nacor y Harán son líneas secundarias, pero Abram es el canal por donde se manifestará la Gran Obra.

Mensaje:

27 Estas *son* las generaciones de Taré: Taré engendró a
Abram, y a Nacor, y a Harán; y Harán engendró a
Lot.
28 Y murió Harán antes que su padre Taré en la tierra
de su naturaleza, en Ur de los caldeos.

Develación:
Lot, hijo de Harán, representa al alma que acompaña al iniciado pero que aún no ha madurado en la sabiduría. Lot es la sombra de Abram, la conciencia que necesita ser purificada.

La muerte de Harán antes de Taré simboliza la pérdida de una línea. Ur de los caldeos es la tierra del fuego idolátrico, la astrología materialista y la adoración de los astros. De ese ambiente debe salir Abram.

Mensaje:

29 Y tomaron Abram y Nacor para sí mujeres: el

nombre de la mujer de Abram *fue* Sarai, y el nombre de la mujer de Nacor, Milca, hija de Harán, padre de Milca y de Isca.
30 Y Sarai fue estéril, que no *tenía* hijo.

Develación:
Sarai representa la energía divina femenina, la Shejiná, pero aún en estado estéril: símbolo del alma que necesita ser fecundada por el Espíritu. Milca e Isca son aspectos de la sabiduría, pero aún ligadas a la sangre y al linaje humano.

La esterilidad de Sarai es el símbolo del alma humana antes de la Iniciación. Mientras no se recibe la bendición del Espíritu Santo, la matriz espiritual permanece infecunda. Solo con la Obra de Abram, Sarai podrá engendrar al hijo de la promesa.

Mensaje:

31 Y tomó Taré a Abram su hijo, y a Lot hijo de Harán, hijo de su hijo, y a Sarai su nuera, mujer de Abram su hijo; y salió con ellos de Ur de los caldeos, para ir a la tierra de Canaán; y vinieron hasta Harán, y *se* asentaron allí.
32 Y fueron los días de Taré doscientos cinco años; y murió Taré en Harán.

Develación:
La salida de Ur es el comienzo de la Iniciación. Ur representa el mundo del fuego materialista, la idolatría. Abram inicia el Éxodo personal hacia Canaán, la tierra prometida del alma. Sin embargo, todavía no llega: se queda en Harán, símbolo de la prueba y del tránsito.

La muerte de Taré en Harán representa el fin del retraso espiritual. Solo cuando el "retraso" muere en nosotros, el iniciado puede continuar su camino hacia la Tierra Prometida, es decir, hacia la Autorrealización del Ser.

Mensaje:

CAPÍTULO 12

1 Pero el SEÑOR había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu naturaleza, y de la casa de tu padre, a la tierra que
yo te mostraré;
2 y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición.
3 Y bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra.

Develación:
La orden de salir de su tierra y de la casa de su padre significa el Desprendimiento de las ataduras psicológicas, de los lazos kármicos familiares y de la herencia mecánica del ego. Es el llamado a nacer de nuevo en la Tierra Prometida interior, la tierra que el Logos muestra al iniciado: el mundo del Ser. La promesa de hacer de Abram una nación grande es símbolo de la multiplicación de las virtudes anímicas en el Alma. El nombre engrandecido no es orgullo humano, sino la resonancia del Nombre Sagrado en el iniciado, que se convierte en bendición para toda la humanidad, porque su Obra interna irradia luz.

Mensaje:

4 Y se fue Abram, como el SEÑOR le dijo; y fue con él Lot; y *era* Abram de edad de setenta y cinco años cuando salió de Harán.
5 Y tomó Abram a Sarai su mujer, y a Lot hijo de su hermano, y toda su hacienda que habían ganado, y las almas que habían hecho en Harán, y salieron para ir a tierra de Canaán; y a tierra de Canaán llegaron.
6 Y pasó Abram por aquella tierra hasta el lugar de Siquem, hasta el alcornoque de More; y el cananeo *estaba*
entonces en la tierra.
7 Y apareció el SEÑOR a Abram, y le dijo: A tu simiente daré esta tierra. Y edificó allí un altar al SEÑOR, que *se* le había aparecido.

Develación:
Abram obedece, mostrando la fe activa del iniciado. Los 75 años indican un estado de madurez espiritual, pues el 7 y el 5 suman 12, número de la plenitud y del Zodíaco, señalando la totalidad de pruebas. Lot representa la parte inferior del alma, aún ligada a la materia, que sigue al iniciado. Sarai, la esposa, es el aspecto femenino del alma, el poder creador. El "alcornoque de More" simboliza el Árbol de la Ciencia, donde el iniciado se encuentra con las fuerzas cananeas, los yoes que habitan la tierra interior. Allí se recibe la promesa: la simiente, es decir, la energía sexual transmutada, heredará la tierra del Ser. El altar edificado es la consagración de esa fuerza.

Mensaje:

8 Y se pasó de allí a un monte al oriente de Betel, y tendió su tienda, teniendo a Betel al occidente y Hai al oriente; y edificó allí altar al SEÑOR, e invocó el nombre del SEÑOR.
9 Y movió Abram *de allí*, caminando y yendo hacia el mediodía.
10 Y hubo hambre en la tierra, y descendió Abram a Egipto para peregrinar allá; porque *era* grande el hambre en la tierra.

Develación:
Betel significa "Casa de Dios", mientras que Hai representa la confusión y el vacío. El iniciado coloca su tienda entre ambos polos: entre el recuerdo constante del Ser y las tentaciones del ego. El altar y la

invocación muestran la práctica interior, la oración consciente y la transmutación. El movimiento hacia el mediodía significa caminar hacia la Luz, hacia la plenitud del Sol espiritual. El hambre en la tierra simboliza la falta de alimento espiritual, lo cual obliga al iniciado a descender a Egipto, es decir, a enfrentarse con la materia, con el mundo físico y sus pruebas.

Mensaje:

11 Y aconteció que cuando llegó para entrar en
Egipto, dijo a Sarai su mujer: He aquí, ahora
conozco que eres mujer hermosa de vista;
12 y será, que cuando te vean los egipcios, dirán: Su
mujer es; y me matarán a mí, y a ti te darán la vida.
13 Ahora pues, di que eres mi hermana, para que yo
halle bien por causa tuya, y viva mi alma por amor
de ti.
14 Y aconteció que, cuando entró Abram en Egipto, los
egipcios vieron la mujer que era hermosa en gran
manera.

Develación:
Sarai, la energía femenina, la Shejiná, es la fuerza creadora sexual, hermosa de vista porque es el poder de la Luz Divina. En Egipto —símbolo de la materialidad y de la esclavitud de los sentidos—, esa energía corre peligro de ser poseída por las fuerzas profanas. Abram sabe que si los egipcios reconocen a Sarai como su esposa (la unión sagrada del Iniciado con la energía sexual), lo matarán, es decir, destruirán su Obra interior. Por ello pide que se presente como hermana: la alquimia oculta el misterio de la unión sagrada bajo velos para que no sea profanada. Los egipcios, es decir, los deseos materiales, ven la belleza de la energía creadora, pero sin comprender su santidad.

Mensaje:

15 También la vieron los príncipes del Faraón, y se la
alabaron al Faraón; y fue llevada la mujer a casa del
Faraón,
16 que hizo bien a Abram por causa de ella; y tuvo
ovejas, y vacas, y asnos, y siervos, y criadas, y
asnas y camellos.
17 Mas el SEÑOR hirió al Faraón y a su casa de
grandes plagas, por causa de Sarai, mujer de Abram.
18 Entonces *el* Faraón llamó a Abram y le dijo:
¿Qué *es* esto que has hecho conmigo? ¿Por qué
no me declaraste que era tu mujer?
19 ¿Por qué dijiste: Es mi hermana? ¡Y *yo* la tomé para
mí por mujer! Ahora, pues, he aquí tu mujer, tómala
y vete.
20 Entonces el Faraón mandó acerca de él a varones,
que le acompañaran, y a su mujer, con todo lo que
tenía.

Develación:
Los "príncipes del Faraón" representan las fuerzas psíquicas del mundo material que reconocen la belleza del Alma (Sarai). El Faraón es el Ego, el tirano interior que pretende poseer el Alma para sí mismo. Abram, aún débil en la fe, disfraza la verdad, diciendo que Sarai es su hermana, esto es, que el Alma no es todavía su Esposa legítima (su unión interior no se ha consumado en el Ser).
El Faraón "hace bien a Abram" dándole riquezas materiales, símbolo de los beneficios pasajeros que otorga el mundo cuando el Alma es entregada al egoísmo. Pero tales riquezas son ilusorias, porque inmediatamente el Señor hiere al Faraón y a su casa con plagas: el Alma no puede ser profanada sin consecuencias, y toda apropiación ilegítima de lo sagrado trae desorden y dolor.
El Faraón, al verse castigado, reprende a Abram, porque hasta las fuerzas de la naturaleza intuyen el error del hombre que oculta su verdadera unión con lo divino. Así, Sarai debe volver a Abram: el Alma no puede pertenecer al Ego, sino al Ser.
Finalmente, Abram es despedido con todos sus bienes. Esto enseña que aun en nuestros errores, la Providencia rescata al Alma y la devuelve a su legítimo esposo, mientras el iniciado aprende que la fe no puede negociarse con el mundo material.

Mensaje:

CAPÍTULO 13

1 Así subió Abram de Egipto hacia el mediodía, él y su
mujer, con todo lo que tenía, y con él Lot.
2 Y Abram *era* riquísimo en ganado, en plata y oro.

Develación:
El ascenso de Abram de Egipto hacia el mediodía simboliza el retorno del alma que ha descendido al mundo material y ahora busca la luz del Espíritu. Egipto es siempre símbolo de la materia, de las pasiones, del mundo terrenal. Salir de Egipto es salir de la esclavitud del ego. El "mediodía" representa la claridad de la Conciencia, la irradiación solar del Ser. Abram no sube solo, lleva consigo a su mujer —la parte femenina, el alma— y a Lot —la mente concreta, aún apegada a la tierra.

Las riquezas de Abram no son materiales, sino virtudes del alma. El "ganado" representa las fuerzas vitales del cuerpo, las energías que sostienen la vida; la "plata" es símbolo de la pureza de la mente, y el "oro" es el fuego espiritual transmutado. El iniciado que regresa de la prueba egipcia, si ha sido fiel, sale enriquecido en su conciencia.

Mensaje:

3 Y volvió por sus jornadas *de la parte* del
mediodía hacia Betel, hasta el lugar donde había

estado antes su tienda entre Betel y Hai;
4 al lugar del altar que había hecho allí antes; e invocó allí Abram el nombre del SEÑOR.

Develación:
El retorno a Betel es regresar al templo interior, a la casa de Dios dentro de uno mismo. Hai significa la destrucción, el vacío. Entre Betel (la casa de Dios) y Hai (el mundo ilusorio y perecedero) el alma levanta su tienda, es decir, vive en medio de la dualidad. El iniciado debe elegir siempre el camino de Betel, el sendero del Ser.

El altar ya edificado simboliza el trabajo esotérico que no se pierde, aunque el alma se aparte temporalmente. Invocar el nombre del SEÑOR es retornar a la oración, a la meditación profunda, al recuerdo del Íntimo. Es volver a encender el fuego del corazón.

Mensaje:

5 Y asimismo Lot, que andaba con Abram, tenía ovejas, y vacas, y tiendas.
6 De tal manera que la tierra no los sufría para morar juntos; porque su hacienda era mucha, y no pudieron habitar juntos.

Develación:
Lot, la mente inferior, también tiene posesiones: ovejas, vacas y tiendas, que son imágenes de lo terreno y de los deseos de la personalidad. La mente puede aparentar abundancia, pero no son riquezas espirituales, sino bienes efímeros.

Aquí se muestra el conflicto entre el alma (Abram) y la mente inferior (Lot). No pueden coexistir en armonía porque la mente, con su afán de posesión y razonamiento, se opone a la vida simple y pura del espíritu. La tierra —el cuerpo y la experiencia humana— se convierte en escenario de esa lucha interior.

Mensaje:

7 Y hubo contienda entre los pastores del ganado de Abram y los pastores del ganado de Lot; y el cananeo y el ferezeo habitaban entonces en la tierra.
8 Entonces Abram dijo a Lot: No haya ahora altercado entre mí y ti, entre mis pastores y los tuyos, porque somos hermanos.

Develación:
Los “pastores” representan a las fuerzas que guían los pensamientos y emociones. El conflicto entre ambos rebaños es la lucha entre las inclinaciones superiores y las pasiones inferiores. Además, el hecho de que el cananeo y el ferezeo habiten la tierra muestra que el alma aún se mueve en un mundo dominado por fuerzas tenebrosas, pueblos interiores de defectos psicológicos.

Abram, la conciencia, busca la paz y la armonía. Reconoce que Lot, la mente, también es parte del hombre. El alma no destruye la mente, sino que la pone en su lugar. “Somos hermanos” significa que ambas fuerzas tienen su papel, pero no deben confundirse ni mezclarse.

Mensaje:

9 ¿No *está* toda la tierra delante de ti? Yo te ruego que te apartes de mí. Si *tú fueres* a la mano izquierda, *yo* iré a la derecha; y si *tú* a la derecha, *yo* a la izquierda.
10 Y alzó Lot sus ojos, y vio toda la llanura del Jordán, que toda ella *era* de riego, antes que destruyese el SEÑOR a Sodoma, y a Gomorra, como *un* huerto del SEÑOR, como la tierra de Egipto entrando en Zoar.

Develación:
Aquí se muestra la separación inevitable: la mente y el espíritu no caminan el mismo sendero. Abram ofrece la elección a Lot, porque la mente siempre busca lo que parece más ventajoso. La izquierda y la derecha son los dos caminos: el sendero lunar, material, y el solar, espiritual. Cada uno debe tomar el suyo.

La mente (Lot) elige lo que parece fértil y atractivo: la llanura del Jordán. Pero esa fertilidad es engañosa, porque allí está Sodoma y Gomorra, símbolos de la degeneración sexual y moral. Lo que parece un “huerto del SEÑOR” puede convertirse en abismo si no se purifica la energía creadora. La mente busca placer y comodidad, no elevación espiritual.

Mensaje:

11 Entonces Lot escogió para sí toda la llanura del Jordán; y se fue Lot al oriente, y se apartaron el uno del otro.
12 Abram *se* asentó en la tierra de Canaán, y Lot *se* asentó en las ciudades de la llanura, y puso sus tiendas hasta Sodoma.

Develación:
Lot se aparta hacia el oriente, lo que significa que se dirige hacia lo exterior, hacia lo horizontal de la vida, mientras que Abram permanece fiel al camino vertical del Ser. La separación interior ya está consumada: la mente persigue su propio horizonte y el alma continúa su ascenso.

Abram en Canaán significa que el alma se establece en la tierra prometida del trabajo espiritual. Lot, en cambio, se acerca cada vez más a Sodoma: la mente se dirige hacia la corrupción, hacia la vida sensual y mundana. Esta diferencia marcará sus destinos.

Mensaje:

13 Mas los hombres de Sodoma *eran* malos y
pecadores para con el SEÑOR en gran manera.
14 Y el SEÑOR dijo a Abram, después que Lot se
apartó de él: Alza ahora tus ojos, y mira desde el
lugar donde tú estás hacia el aquilón, y al
mediodía, y al oriente y al occidente;

Develación:
Sodoma representa el abuso de la energía sexual, la degeneración absoluta. Todo aquel que dirige su vida hacia Sodoma se aleja del Ser. Por eso la Escritura recalca que eran "pecadores en gran manera": es el descenso al abismo de la lujuria y la perversión.

Cuando la mente (Lot) se separa, la conciencia recibe revelación. Solo con la mente callada puede hablar el SEÑOR en el corazón. "Alza tus ojos" significa elevar la visión interior, la clarividencia espiritual. Los cuatro puntos cardinales representan la totalidad del ser, los cuatro elementos, las cuatro pruebas iniciáticas. El iniciado debe contemplar todo su universo interior para poseerlo en el nombre del Ser.

Mensaje:

15 porque toda la tierra que tú ves, *la* daré a ti y a tu
simiente para siempre.
16 Y pondré tu simiente como el polvo de la
tierra; que si alguno podrá contar el polvo de la
tierra, también tu simiente será contada.

Develación:
La tierra prometida no es geografía material, sino el Reino interior. Todo lo que el iniciado alcanza a ver con la visión espiritual le será dado en herencia. La "simiente" es la semilla crística dentro del hombre, el germen de la autorrealización. Esa simiente es eterna, y la promesa es la unión perpetua con el Ser.

El "polvo de la tierra" son las múltiples chispas de conciencia que constituyen el alma. Así como el polvo es incontable, también lo es la multiplicidad de experiencias que enriquecen al iniciado. La simiente crística fructifica en innumerables formas y grados de conciencia, extendiéndose en lo infinito.

Mensaje:

17 Levántate, ve por la tierra a lo largo de ella y a su
ancho; porque a ti la tengo de dar.
18 Y asentó Abram su tienda, y vino, y moró en
el alcornocal de Mamre, que *es* en Hebrón, y
edificó allí altar al SEÑOR.

Develación:
El mandamiento "levántate" es un llamado a la acción interior. No basta con recibir promesas, hay que recorrer la tierra de la psicología propia, examinar cada rincón de la conciencia. El iniciado debe caminar por lo largo y ancho de sí mismo, conquistar sus mundos internos. La herencia espiritual se gana con trabajo consciente y padecimientos voluntarios.

El alcornocal de Mamre representa la firmeza y la solidez del alma que se establece en la fe. Hebrón significa "unión" o "alianza", símbolo de la comunión con el Ser. Allí Abram edifica altar, es decir, renueva la entrega de su vida al Señor, levantando su templo interior en medio de la naturaleza espiritual.

Mensaje:

CAPÍTULO 14

1 Y aconteció en *aquellos* días *que* Amrafel, rey de
Sinar; Arioc, rey de Elasar; Quedorlaomer, rey de
Elam, y Tidal, rey de los gentiles,
2 hicieron guerra contra Bera, rey de Sodoma,
y contra Birsa, rey de Gomorra, y contra
Sinab, rey de Adma, y contra Semeber, rey de
Zeboim, y *contra* el rey de Bela, la cual *es*
Zoar.

Develación:
Los reyes que se nombran no son simples personajes históricos, sino arquetipos de fuerzas internas y externas. Amrafel, Arioc, Quedorlaomer y Tidal representan distintos aspectos del ego y de las potencias planetarias que se oponen al trabajo del alma. Simbolizan la tiranía de los yoes que esclavizan la conciencia.

La guerra entre reyes expresa la guerra psicológica interior. Los defectos luchan entre sí por el dominio del hombre. Los reyes de Sodoma y Gomorra encarnan la degeneración sexual; Adma y Zeboim, pasiones violentas y caóticas; Zoar, lo pequeño y mezquino del ego. Esta guerra es constante en la psiquis humana.

Mensaje:

3 Todos éstos se juntaron en el valle de Sidim, que *es*
el Mar Salado.
4 Doce años habían servido a Quedorlaomer, y al
decimotercer año se rebelaron.

Develación:
El valle de Sidim, Mar Salado, es el abismo de las aguas corrompidas. Representa la humanidad caída, atrapada en el fango de la pasión. Allí se juntan las fuerzas tenebrosas, allí se libran las batallas del alma. El valle simboliza el estado psicológico bajo en que se desenvuelve el hombre común.

El número doce alude a la ley cósmica, a las doce

puertas de la Gran Obra. Servir doce años a Quedorlaomer significa estar sometido al ego bajo el ciclo completo de la ley mecánica. El número trece, rebelión, es muerte y transformación. La rebelión simboliza la necesidad de romper con la tiranía de los defectos para abrir paso a la transmutación.

Mensaje:

5 Y en el año decimocuarto vino Quedorlaomer,
y los reyes que *estaban* de su parte, e hirieron a
los refaítas en Asterot-carnaim; a los zuzitas en
Ham, y a los emitas en Save-quiriataim.
6 Y a los horeos en el monte de Seir, hasta la llanura
de Parán, que está junto al desierto.

Develación:
El decimocuarto año indica doble perfección (2 × 7). Quedorlaomer y los reyes de su parte son fuerzas del ego que vuelven a atacar. Los refaítas, zuzitas y emitas representan agregados psíquicos de gran fuerza ancestral. Son los gigantes interiores: miedos, odios, instintos primitivos que deben ser enfrentados en el trabajo esotérico.

Los horeos son los habitantes de las cavernas, símbolo de los yoes más escondidos en la psiquis, los aspectos oscuros de la subconsciencia. El monte de Seir y la llanura de Parán aluden a regiones interiores que limitan con el desierto espiritual: zonas áridas del alma que el iniciado debe atravesar para encontrar la luz.

Mensaje:

7 Y volvieron y vinieron a En-mispat, que es
Cades, e hirieron todas las labranzas de los
amalacitas, y también al amorreo, que habitaba
en Hazezontamar.
8 Y salió el rey de Sodoma, y el rey de Gomorra, y
el rey de Adma, y el rey de Zeboim, y el rey de
Bela, que *es* Zoar, y ordenaron contra ellos batalla
en el valle de Sidim;

Develación:
En-mispat, o Cades, significa “fuente del juicio”. Allí se juzgan las acciones del hombre. Los amalecitas son los enemigos eternos de Israel, símbolo del ego más sutil, que ataca desde la retaguardia. El amorreo representa la soberbia y la arrogancia espiritual. Estos enemigos internos deben ser derrotados con la espada de la conciencia.

Los reyes de la degeneración (Sodoma, Gomorra, etc.) se levantan contra otros defectos, mostrando que el ego nunca es armonioso: siempre lucha entre sí. El valle de Sidim se convierte en escenario de la guerra interior. El iniciado contempla cómo las distintas partes del ego se devoran mutuamente, pero ninguna de ellas representa al Ser.

Mensaje:

9 *es a saber*, contra Quedorlaomer, rey de Elam, y
Tidal, rey de los gentiles, y Amrafel, rey de Sinar, y
Arioc, rey de Elasar; cuatro reyes contra cinco.
10 Y el valle de Sidim estaba lleno de pozos de
betún; y huyeron el rey de Sodoma y el de Gomorra,
y cayeron allí; y los demás huyeron al monte.

Develación:
El simbolismo “cuatro contra cinco” es profundo: el cuatro corresponde a la cruz, a la ley, a la estabilidad; el cinco al hombre, a la estrella flamígera, pero también a la rebelión de los sentidos. La lucha “cuatro contra cinco” representa el conflicto entre las leyes superiores del Ser y las tendencias caóticas de la personalidad.

Los pozos de betún simbolizan el fango de la lujuria, la pesadez de la materia. Allí caen Sodoma y Gomorra, hundidos en su propia corrupción. El resto huye al monte, es decir, buscan refugio en estados más sutiles, pero siguen siendo defectos. El iniciado debe comprender que todo ego, aunque intente escapar, está destinado a la disolución en el fuego de la conciencia.

Mensaje:

11 Y tomaron toda la hacienda de Sodoma y de
Gomorra, y todas sus vituallas, y se fueron.
12 Tomaron también a Lot, hijo del hermano
de Abram, que moraba en Sodoma, y a su
hacienda, y se fueron porque él moraba en
Sodoma.

Develación:
El ego, en sus luchas internas, termina despojando a las almas caídas de sus falsas riquezas. Las “haciendas y vituallas” de Sodoma y Gomorra representan placeres, deseos y pasiones degeneradas. Todo eso es inestable, y cualquier viento de la vida lo arrebata.

Lot, la mente inferior, quedó atrapada en Sodoma, símbolo de la identificación con lo material y lo sensual. Por habitar en esas tierras de degeneración, fue llevado cautivo. Así le sucede al hombre cuando su mente se apega al mundo: se convierte en esclavo de las pasiones.

Mensaje:

13 Y vino uno que escapó, y lo denunció a
Abram *el* hebreo, que habitaba en el alcornocal
de Mamre amorreo, hermano de Escol y
hermano de Aner, los cuales estaban
confederados con Abram.
14 Y oyó Abram que su hermano era cautivo, y
armó sus criados, los criados de su casa,
trescientos dieciocho, y los siguió hasta Dan.

Develación:
Siempre queda una chispa de conciencia que escapa de la esclavitud. Ese mensajero interior denuncia a Abram —el Ser— que la mente ha caído prisionera. Abram mora en Mamre, símbolo de fortaleza y unión, acompañado de fuerzas aliadas (Escol y Aner), que representan aspectos positivos del alma que colaboran en la Gran Obra.

Abram, el Ser, no abandona a la mente caída. Sus "criados" son las fuerzas interiores disciplinadas. El número 318 es simbólico: en la cábala se asocia con el poder del nombre sagrado. Nos recuerda que la liberación del alma solo es posible con la ayuda de lo divino. "Dan" significa "juicio", indicando que la liberación se realiza mediante la justicia interior.

Mensaje:

15 Y se derramó sobre ellos de noche él y sus
siervos, y los hirió, y los siguió hasta Hoba, que *está*
a la izquierda de Damasco.
16 Y recobró todos los bienes, y también a Lot su
hermano y su hacienda, y también las mujeres y el
pueblo.

Develación:
El ataque de noche simboliza la acción de la conciencia en medio de las tinieblas del subconsciente. El Ser, con sus fuerzas, hiere a los yoes que esclavizan al alma y los persigue hasta Hoba, "ocultamiento". El camino "a la izquierda de Damasco" representa la senda de las pruebas kármicas y la lucha contra la tentación.

El Ser, al intervenir, rescata a la mente (Lot) junto con sus fuerzas. Las "mujeres" representan las energías creadoras, y el "pueblo" las distintas partes de la psique. Todo lo que estaba perdido en Sodoma es devuelto cuando la conciencia vence.

Mensaje:

17 Y salió el rey de Sodoma a recibirlo, cuando
volvía de herir a Quedorlaomer y a los reyes que
estaban con él, al valle de Save, *que es* el valle del
Rey.
18 Entonces Melquisedec, rey de Salem, sacó pan y
vino; el cual *era* sacerdote del Dios alto;

Develación:
El rey de Sodoma, símbolo de la degeneración, intenta acercarse a Abram tras la victoria. Esto muestra que incluso después de grandes triunfos internos, el ego trata de reclamar algún beneficio. El "valle del Rey" es el lugar donde se decide la soberanía interior: ¿quién reinará, el Ser o el ego?

Aparece el Gran Misterio: Melquisedec, Rey de Salem (la Paz). Es el Sacerdote eterno del Altísimo, el Cristo Cósmico, el Logos universal que se manifiesta más allá del tiempo. Su pan y su vino son el cuerpo y la sangre simbólicos de la transubstanciación: el pan es la sabiduría, el vino es el fuego de la vida. Esta es la primera eucaristía esotérica de la Biblia.

Mensaje:

19 y le bendijo, y dijo: Bendito *sea* Abram del Dios
alto, poseedor de los cielos y de la tierra;
20 y bendito *sea* el Dios alto, que entregó tus
enemigos en tu mano. Y *Abram* le dio los diezmos
de todo.

Develación:
Melquisedec bendice al iniciado, reconociendo en él al hijo del Dios Altísimo. El "poseedor de cielos y tierra" es el Ser Supremo que gobierna tanto lo material como lo espiritual. Abram es proclamado como heredero de esa herencia divina.

El triunfo no es de Abram humano, sino del Dios Altísimo que actúa a través de él. Por eso Abram entrega los diezmos: significa consagrar la totalidad de las riquezas interiores al Ser, ofrecer una décima parte como símbolo de la totalidad, reconociendo que nada le pertenece al ego.

Mensaje:

21 Entonces el rey de Sodoma dijo a Abram: Dame las
personas, y toma para ti la hacienda.
22 Y respondió Abram al rey de Sodoma: He
alzado mi mano al SEÑOR Dios alto, poseedor
de los cielos y de la tierra,

Develación:
El ego siempre busca retener las almas (las "personas"), porque vive de la energía psíquica del hombre. Ofrece riquezas materiales a cambio de que le dejen las conciencias esclavizadas. Esta es la tentación de Sodoma: la materia a cambio del alma.

El iniciado responde con fidelidad absoluta: ha jurado por el Dios Altísimo no pactar con la degeneración. La "mano alzada" simboliza el juramento interior, la voluntad firme de servir solo al Ser.

Mensaje:

23 que desde *un* hilo hasta la correa de *un*
zapato, nada tomaré de todo lo que es tuyo,
para que no digas: Yo enriquecí a Abram.
24 Sacando solamente lo que comieron los
jóvenes, y la parte de los varones que fueron
conmigo, Aner, Escol, y Mamre; los cuales
tomarán su parte.

Develación:
Abram rechaza cualquier beneficio de Sodoma, incluso lo más mínimo. No quiere que su gloria sea atribuida al mundo ni al ego. El iniciado verdadero no busca riquezas externas, pues sabe que su tesoro es interior. La pureza de su camino se conserva intacta.

El iniciado solo toma lo necesario para el sustento de los suyos, nunca más. Aner, Escol y Mamre representan virtudes aliadas que colaboran en la obra. Ellos reciben su parte porque todo poder espiritual se reparte entre las distintas fuerzas del alma, en armonía con la Ley.

Mensaje:

CAPÍTULO 15

1 Después de estas cosas vino *la* palabra del
SEÑOR a Abram en visión, diciendo: No
temas, Abram; yo *soy* tu escudo, *y* tu galardón
será sobremanera grande.
2 Y respondió Abram: Señor DIOS ¿qué me has de
dar, siendo así que yo ando solo, y el mayordomo de
mi casa *es*
el damasceno Eliezer?

Develación:
El escudo es la protección del Ser contra las fuerzas del ego y del mundo. El "galardón sobremanera grande" no es material, sino la herencia espiritual: la unión con lo divino. Todo iniciado que se mantiene fiel recibe esta promesa como fortaleza en medio de la prueba.

Abram expresa su vacío interior: se siente sin descendencia, es decir, sin frutos espirituales que lo perpetúen. Eliezer, el damasceno, representa la mente servidora, el intelecto que administra, pero que no puede heredar la plenitud del Ser. La conciencia anhela algo superior al mero razonamiento.

Mensaje:

3 Dijo más Abram: He aquí no me has dado simiente,
y he aquí el hijo de mi casa me hereda.
4 Y luego la palabra del SEÑOR vino a él diciendo:
No te heredará éste, sino el que saldrá de tus
entrañas, aquél te heredará.

Develación:
La "simiente" es la semilla crística, la fuerza sexual transmutada. Abram siente que no ha recibido el fruto del Espíritu. El "hijo de la casa" simboliza las obras externas, lo heredado por la mente o la personalidad, pero no por el Ser profundo.

La herencia espiritual no proviene de lo externo ni de la mente servidora, sino de las entrañas: del trabajo con las energías creadoras. De allí, de la simiente transmutada, surge el verdadero heredero, el Hijo interno, el Cristo íntimo.

Mensaje:

5 Y le sacó fuera, y dijo: Mira ahora a los
cielos, y cuenta las estrellas, si las puedes
contar. Y le dijo: Así será tu simiente.
6 Y creyó al SEÑOR, y se lo contó por justicia.

Develación:
El cielo estrellado representa la multiplicidad de las chispas del Espíritu. Así como las estrellas son incontables, así también serán las expresiones de la simiente crística en los mundos internos. Cada estrella es un grado de conciencia, cada una brilla con la luz del Ser.

La fe de Abram no es creencia ciega, sino certeza interior nacida de la experiencia directa. Esa fe viva es justicia, porque lo une con la Ley divina. Creerle al Señor es alinearse con el Ser, y esa alineación misma constituye la verdadera justicia.

Mensaje:

7 Y le dijo: Yo *soy* el SEÑOR, que te saqué de Ur de
los caldeos, para darte a heredar esta tierra.
8 Y *él* respondió: Señor DIOS ¿en qué conoceré que la
tengo de heredar?

Develación:
Ur de los caldeos simboliza el fuego de la astrología mecánica, el destino de las estrellas. El Señor saca a Abram de la fatalidad cósmica para darle herencia en la tierra de la libertad espiritual. Es un llamado a superar el mecanicismo de la vida y vivir por la gracia del Ser.

La pregunta de Abram es la duda del alma sincera: busca una señal, una confirmación tangible de la promesa. Representa la necesidad de pruebas internas que fortalezcan la fe en medio del sendero.

Mensaje:

9 Y le dijo: Apártame *una* becerra de tres años,
y *una* cabra de tres años, y *un* carnero de tres
años, *una* tórtola también, y *un* palomino.
10 Y tomó *él* todas estas cosas, y las partió por la
mitad, y puso cada mitad una enfrente de otra; mas
no partió las aves.

Develación:
La becerra, la cabra y el carnero de tres años representan los tres aspectos animales de la psiquis: la lujuria, la ira y la codicia, que deben ser sacrificados

en la Iniciación. La tórtola y el palomino son símbolos del Espíritu Santo y del alma, las fuerzas aladas que no se dividen porque son sagradas.

La división en dos mitades es la lucha interna entre el bien y el mal, la conciencia y el ego. Las aves, emblemas del Espíritu, permanecen íntegras, porque el principio divino en el hombre no se puede fragmentar.

Mensaje:

11 Y descendían aves sobre los cuerpos muertos, y las
ojeaba Abram.
12 Y fue que poniéndose el sol cayó sueño sobre
Abram, y he aquí que *un* temor, *una* oscuridad
grande cayó sobre él.

Develación:
Las aves de rapiña son las tentaciones y los yoes que buscan devorar la obra sacrificial. Abram las ahuyenta: es el trabajo consciente de vigilar y defender la ofrenda interior contra los ataques de los defectos.

El ocaso del sol es la entrada al mundo interior, donde sobreviene el sueño iniciático. El temor y la oscuridad simbolizan la prueba terrible del abismo, la confrontación con la propia sombra y la muerte del yo psicológico.

Mensaje:

13 Entonces dijo a Abram: Ten por cierto que tu
simiente será peregrina en tierra no suya, y les
servirán, y serán afligidos cuatrocientos años.
14 Mas también a la gente a quien servirán, juzgo yo; y
después de esto saldrán con grande riqueza.

Develación:
La simiente es el pueblo interior, las partículas del Ser, que deben peregrinar en la tierra del ego y la esclavitud de la mente. Cuatrocientos años son las pruebas y purificaciones que duran largos ciclos, hasta que se logra la liberación.

El ego, al que servimos en la esclavitud, será finalmente juzgado y aniquilado. Después de la muerte del yo, el alma sale enriquecida con la sabiduría, las virtudes y los tesoros del Espíritu.

Mensaje:

15 Y tú vendrás a tus padres en paz, y serás sepultado
en buena vejez.
16 Y en la cuarta generación volverán acá; porque aun
no *está* cumplida la maldad del amorreo hasta aquí.

Develación:
El iniciado que cumple la Gran Obra retorna al seno del Padre en paz. La buena vejez es símbolo de plenitud espiritual, no de años físicos, sino de madurez del Ser.

La cuarta generación corresponde al cuarto estado de conciencia, al trabajo con la cuarta iniciación de Misterios Mayores. El amorreo simboliza la fuerza pasional aún no purificada, cuya maldad debe llegar a su límite para ser eliminada.

Mensaje:

17 Y sucedió *que* puesto el sol, y hubo *una*
oscuridad, y he aquí un horno de humo, y *una*
antorcha de fuego que pasó por entre las mitades.
18 Aquel día hizo el SEÑOR pacto con Abram
diciendo: A tu simiente daré esta tierra desde el río
de Egipto hasta el río grande, el río Eufrates;

Develación:
El horno de humo es la purificación del fuego alquímico; la antorcha es la luz del Espíritu que atraviesa la división interna, uniendo lo superior y lo inferior en el sacrificio.

El pacto es la alianza del Iniciado con lo divino. La tierra prometida es la herencia del alma: la conquista del Edén interior. El río de Egipto simboliza las aguas sexuales; el Éufrates, la corriente del Espíritu. Entre ambos se desarrolla la obra sagrada.

Mensaje:

19 al cineo, y al cenezeo, y al cadmoneo,
20 al heteo, y al ferezeo, y al rafeo,
21 y al amorreo, y al cananeo, y al gergeseo, y al
jebuseo.

Develación:
Estos pueblos representan los distintos yoes psicológicos que habitan la tierra interior del hombre. La herencia se obtiene al desintegrar cada uno de estos agregados, conquistando paso a paso la tierra de la conciencia.

Mensaje:

CAPÍTULO 16

1 Y Sarai, mujer de Abram no le daba hijos; y ella tenía
una sierva egipcia, que se llamaba Agar.
2 Dijo, pues, Sarai a Abram: He aquí ahora el
SEÑOR me ha vedado de dar a luz; te ruego que
entres a mi sierva; por ventura tendré hijos de
ella. Y obedeció Abram al dicho de Sarai.

Develación:
Sarai estéril representa a la conciencia que aún no puede fructificar, porque el ego impide la gestación espiritual. Agar, la sierva egipcia, simboliza la mente sensual, ligada a lo terrenal y material.

La esterilidad de Sarai refleja la incapacidad del alma para crear mientras la conciencia no ha sido liberada. El recurso a Agar es la caída en la vía equivocada: intentar alcanzar la herencia divina por medio de la mente y no del Espíritu.

Mensaje:

3 Y Sarai, la mujer de Abram, tomó a Agar su
sierva egipcia, al cabo de diez años que había
habitado Abram en la tierra de Canaán, y la dio a
Abram su marido por mujer.
4 Y *él* entró a Agar, la cual concibió; y cuando vio que
había concebido, miraba con desprecio a su señora.

Develación:
Diez años simbolizan la rueda del destino. Sarai entrega a Agar, es decir, la conciencia cede ante la mente. El Iniciado, en su proceso, experimenta la tentación de tomar caminos ilusorios en vez de la senda directa.

Cuando el iniciado se une con la mente carnal, esta concibe obras terrenales, pero desprecia a la conciencia superior. Así el intelecto orgulloso se enaltece y relega a la Sabiduría del Espíritu, trayendo dolor y confusión.

Mensaje:

5 Entonces Sarai dijo a Abram: Mi afrenta *es*
sobre ti; yo puse mi sierva en tu seno, y viéndose
embarazada, me mira con desprecio; juzgue el
SEÑOR entre mí y ti.
6 Y respondió Abram a Sarai: He ahí tu sierva en
tu mano, haz con ella lo que bien te pareciere.
Entonces Sarai la afligió, y *ella* huyó de su
presencia.

Develación:
Sarai reconoce el error: la conciencia que se apoya en la mente carnal queda humillada. El desprecio de Agar simboliza la soberbia del intelecto que, al engendrar obras, cree superior a la conciencia espiritual. El juicio del Señor es la ley del Karma que equilibra los actos equivocados del iniciado.

Abram, símbolo de la fe, entrega la mente (Agar) al dominio de la conciencia (Sarai). La aflicción de Sarai representa la disciplina espiritual y la severidad de la Ley. La mente, indómita, huye al desierto: la soledad y sequedad de la vida puramente intelectual.

Mensaje:

7 Y la halló el ángel del SEÑOR junto a *una*
fuente de agua en el desierto, junto a la fuente *que*
está en el camino del Sur.
8 Y *le* dijo: Agar, sierva de Sarai, ¿de dónde vienes
tú, y a dónde vas? Y *ella* respondió: Huyo de delante
de Sarai, mi señora.

Develación:
El ángel aparece en el desierto junto a la fuente, es decir, en medio de la aridez de la mente aparece la misericordia divina, la fuente de las aguas vivas, símbolo de la energía creadora. El camino del Sur es el camino de la luz, del fuego espiritual.

La pregunta del ángel es la voz de la conciencia: ¿de dónde vienes? (del ego, de la mente esclava) y ¿a dónde vas? (al extravío de la dispersión mental). Agar reconoce que huye de la disciplina de la conciencia, lo cual es la constante fuga de la mente ante la severidad del trabajo interior.

Mensaje:

9 Y le dijo el ángel del SEÑOR: Vuélvete a tu señora,
y humíllate bajo su mano.
10 Le dijo *también* el ángel del SEÑOR: Multiplicaré
tanto tu simiente, que no será contada por la
multitud.

Develación:
La mente debe retornar a la obediencia de la conciencia y someterse humildemente. Solo cuando el intelecto se inclina ante el Espíritu puede ser útil en el camino iniciático.

La mente fecunda engendra múltiples pensamientos, innumerables hijos, que se multiplican como arenas. Esto muestra la abundancia de creaciones mentales, pero también la dispersión que debe ser trascendida mediante la guía del Espíritu.

Mensaje:

11 Y le dijo *aun* el ángel del SEÑOR: He aquí que
has concebido, y darás a luz *un* hijo, y llamarás su
nombre Ismael, porque ha oído el SEÑOR tu
aflicción.
12 Y él será hombre fiero; su mano contra todos, y
las manos de todos contra él, y delante de todos sus
hermanos habitará.

Develación:
Ismael significa “Dios escucha”. Este hijo es el fruto de la mente sufriente. Representa las obras de la mente caída, escuchada por la Divinidad en su dolor. Es el producto del karma y de la experiencia del dolor como maestro.

Ismael es la mente indómita, guerrera, siempre en conflicto: contra todos y todos contra él. Representa la lucha del pensamiento humano, que nunca encuentra

paz porque habita en medio de contradicciones y disputas internas.

Mensaje:

13 Entonces *ella* llamó el nombre del SEÑOR
que hablaba con ella, Atta el roi, *Tú eres el* Dios
de la vista; porque dijo: ¿No he visto también
aquí las espaldas del que me vio?
14 Por lo cual llamó al pozo, Pozo del Viviente que me
ve. He aquí *está* entre Cades y Bered.

Develación:
Agar reconoce la presencia divina: Atta el roi, "Dios que ve". La mente, incluso en su confusión, puede percibir la visión de lo alto. Ver las espaldas del que ve es un misterio: el intelecto solo alcanza un reflejo parcial de la divinidad, nunca el rostro pleno del Ser.

El pozo es la fuente de la vida, la energía sexual creadora, que es la mirada misma de Dios sobre el alma. Entre Cades (santidad) y Bered (rayo o fuego) se encuentra la fuente sagrada: allí la mente reconoce que solo el Agua Viva, sublimada y consagrada, puede redimirla.

Mensaje:

15 Y Agar dio a luz un hijo a Abram, y llamó Abram el
nombre de su hijo que le dio Agar, Ismael.
16 Y era Abram de edad de ochenta y seis años,
cuando Agar dio a luz a Ismael.

Develación:
Ismael, el hijo de la sierva, representa al hijo nacido de la carne y no del Espíritu. Es la obra del fuego sexual sin la plena alianza con lo divino, símbolo del trabajo aún incompleto del iniciado. Los ochenta y seis años de Abram señalan el ciclo de madurez, en el cual el alma todavía no ha alcanzado la transmutación perfecta.

Mensaje:

CAPÍTULO 17

1 Y siendo Abram de edad de noventa y
nueve años, el SEÑOR se le apareció, y le
dijo: Yo *soy* el Dios todo poderoso; anda
delante de mí, y sé perfecto.
2 Y pondré mi pacto entre mí y ti, y te multiplicaré
mucho en gran manera.

Develación:
Los noventa y nueve años no son simplemente la edad de Abram, sino un número iniciático: 9 + 9 = 18, y 1 + 8 = 9. El nueve es el Arcano de la Novena Esfera, el Sexo. El Eterno se aparece al iniciado cuando este ya está preparado para caminar en la senda secreta de la perfección. "Anda delante de mí y sé perfecto" significa: camina en la senda de la castidad científica, trabaja en la alquimia sexual y vence las pasiones animales.

El pacto es el sexo. El pacto entre Dios y el hombre se sella en la energía creadora. Quien sabe transmutar la simiente, multiplicará en gran manera las virtudes, las obras, y también sus frutos espirituales.

Mensaje:

3 Entonces Abram cayó sobre su rostro, y Dios habló
con él diciendo:
4 He aquí mi pacto contigo: Serás por padre de
muchedumbre de gentiles;

Develación:
El rostro en tierra es símbolo de humildad. Solo quien muere en sí mismo, quien reconoce su nada, puede recibir la voz del Ser.

Abram, el hombre interior, se convierte en Abraham, el patriarca de muchas naciones. No se trata únicamente de linajes físicos, sino de estados de conciencia que germinan en el iniciado. De él nacerán pueblos espirituales, que son las múltiples virtudes, los hijos de la luz.

Mensaje:

5 y no se llamará más tu nombre Abram, sino
que será tu nombre Abraham, porque te he
puesto por padre de muchedumbre de gentiles.
6 Y te multiplicaré mucho en gran manera, y te pondré
en gentiles, y reyes saldrán de ti.

Develación:
El cambio de nombre significa un cambio de estado del alma. Abram representa al hombre común, Abraham al Iniciado que ha sellado el pacto con el Eterno. En lo oculto, la letra *H* agregada corresponde al soplo divino, el hálito del Espíritu Santo introducido en su ser.

La multiplicación no es solo carnal, sino espiritual. De la transmutación nace la realeza interior: los reyes que salen de Abraham son las potencias del alma, los cuerpos existenciales superiores del Ser.

Mensaje:

7 Y estableceré mi pacto entre mí y ti, y
entre tu simiente después de ti por sus
generaciones, por alianza perpetua, para
serte a ti por Dios, y a tu simiente después
de ti.
8 Y te daré a ti, y a tu simiente después de ti, la
tierra de tus peregrinaciones, toda la tierra de
Canaán, en heredad perpetua; y les seré por Dios.

Develación:
El pacto perpetuo es el sexo sagrado. A través de las generaciones, es decir, a través de las reencarnaciones, el que guarda la alianza conserva a Dios en su interior. La simiente no se refiere solo a descendencia física, sino a la semilla espiritual que debe fructificar.

La tierra de Canaán es el símbolo del Reino de los Cielos, la tierra prometida interior, el estado de conciencia superior al que accede el que cumple el pacto. Es heredad perpetua porque el alma que alcanza esa tierra nunca la pierde.

Mensaje:

9 Dijo *de nuevo* Dios a Abraham: Tú,
empero, mi pacto guardarás, tú y tu
simiente después de ti por sus
generaciones.
10 Este *será* mi pacto, que guardaréis entre
mí y vosotros y tu simiente después de ti:
Será circuncidado en vosotros todo macho.

Develación:
El pacto debe ser guardado siempre: es la castidad, la transmutación sexual. No es cosa de una sola vida, sino de todas las generaciones del alma.

La circuncisión física fue solo símbolo externo. En verdad, la circuncisión esotérica es la eliminación del deseo animal, la poda de la lujuria. Todo iniciado debe circuncidar su corazón y su mente, apartando las tinieblas de la concupiscencia.

Mensaje:

11 Circuncidaréis, pues, la carne de vuestro prepucio, y
será por señal del pacto entre mí y vosotros.
12 Y de edad de ocho días será circuncidado en
vosotros todo macho por vuestras
generaciones: el nacido en casa, y el comprado
a dinero de cualquier extranjero, que no fuere
de tu simiente.

Develación:
El prepucio representa la impureza sexual. La circuncisión real no es cortar carne, sino cortar el deseo, la fornicación. Así se guarda la señal del pacto en el cuerpo, el alma y el espíritu.

El ocho es el número de la resurrección, de la vida nueva. El niño circuncidado al octavo día es símbolo del iniciado que, en la octava esfera (el sexo), muere y resucita. “Nacido en casa” y “extranjero” aluden a que todo ser humano, sea del pueblo elegido o no, debe pasar por la misma purificación.

Mensaje:

13 Debe ser circuncidado el nacido en tu casa, y
el comprado por tu dinero; y estará mi pacto en
vuestra carne para alianza perpetua.
14 Y el macho incircunciso que no hubiere
circuncidado la carne de su prepucio, aquella
persona será cortada de su pueblo; mi pacto anuló.

Develación:
No importa la condición externa: esclavo o libre, todos deben cumplir la Ley del Sexo. El pacto en la carne es la transmutación, porque en la carne arde el fuego creador.

El que no purifica su energía sexual, el que no corta de raíz la lujuria, queda separado del pueblo de Dios, es decir, de la comunidad de las almas iniciadas. El pacto se anula cuando se fornica, y así el hombre se corta a sí mismo de la herencia espiritual.

Mensaje:

15 Dijo también el SEÑOR a Abraham: A Sarai tu
mujer no llamarás su nombre Sarai, mas Sara será
su nombre.
16 Y la bendeciré, y también te daré de ella
hijo; *sí*, la bendeciré, y vendrá a ser *madre*
de gentiles; reyes de pueblos serán de ella.

Develación:
El cambio de nombre es símbolo de transformación interior. *Sarai* representa la feminidad aún limitada, no purificada. *Sara* en cambio significa “princesa”, el alma femenina exaltada. Así como Abram se transformó en Abraham, también Sarai se transforma en Sara: ambos aspectos, masculino y femenino, deben regenerarse en el iniciado.

La bendición divina se vierte sobre la mujer transfigurada. Sara es el principio receptivo, el alma que gesta. De ella nacerá Isaac, que representa la risa espiritual, la alegría de la transmutación. Ser “madre de gentiles” significa que la energía femenina, debidamente consagrada, es el receptáculo de toda creación espiritual.

Mensaje:

17 Entonces Abraham cayó sobre su rostro, y se rió, y
dijo en su corazón: ¿A hombre de cien años ha de
nacer *hijo*?
¿Y si Sara, ya de noventa años, ha de dar a luz?
18 Y dijo Abraham a Dios: Ojalá Ismael viva delante
de ti.

Develación:
El número cien es plenitud del ciclo. Los noventa años de Sara vuelven a simbolizar el Arcano 9: la Novena Esfera, el sexo. La risa de Abraham es la risa de

Iniciado ante lo imposible que se torna posible: aunque la naturaleza muestre esterilidad, la fuerza del Espíritu hace fecunda la obra.

Ismael es el hijo de la carne, de la unión con Agar. Abraham pide por él, como el hombre pide que sus obras humanas sean aceptadas. Pero lo carnal nunca puede ocupar el lugar de lo espiritual.

Mensaje:

19 Y respondió Dios: Ciertamente Sara tu mujer te
dará a luz *un* hijo, y llamarás su nombre Isaac; y
confirmaré mi pacto con él por alianza perpetua a
su simiente después de él.
20 Y por Ismael, *también* te he oído: he aquí
que le bendeciré, y le haré fructificar y
multiplicar mucho en gran manera: doce
príncipes engendrará, y le pondré por gran
gente.

Develación:
Isaac representa el fruto legítimo de la alquimia, el hijo del matrimonio perfecto. El pacto perpetuo no es con las obras de la carne, sino con las obras del Espíritu. Isaac es símbolo de la simiente transmutada que hereda la promesa.

Aunque Ismael representa lo humano, lo nacido de la esclava, no queda sin bendición. También lo terreno tiene su gloria. Los doce príncipes son símbolo de los doce sentidos internos y externos que pueden desarrollarse en la humanidad común. Pero la verdadera alianza permanece en Isaac.

Mensaje:

21 Mas *yo* estableceré mi pacto con Isaac, el cual te
dará a luz Sara en este tiempo el año siguiente.
22 Y acabó de hablar con él, y subió Dios de *estar* con
Abraham.

Develación:
El pacto verdadero no se establece en lo carnal, sino en lo espiritual. “El año siguiente” simboliza un nuevo ciclo, la renovación del alma que ha trabajado en la alquimia. Sara da a luz en el tiempo señalado por la ley divina, no por la voluntad humana.

Cuando la instrucción ha sido entregada, el Verbo se retira. Dios no permanece en el ruido, sino en la obediencia silenciosa del iniciado.

Mensaje:

23 Entonces tomó Abraham a Ismael su hijo, y a
todos los *siervos* nacidos en su casa, y a todos los
comprados por su dinero, todo macho en los varones
de la casa de Abraham, y circuncidó la carne de su
prepucio en aquel mismo día, como Dios había
hablado con él.
24 Era Abraham de edad de noventa y nueve años
cuando circuncidó la carne de su prepucio.

Develación:
La obediencia inmediata de Abraham revela la fidelidad del iniciado. La circuncisión es símbolo de la purificación sexual. No solo él, sino toda su casa, debía participar en esa purificación: significa que todos los aspectos del alma, hasta los más externos, deben ser consagrados.

Otra vez aparece el noventa y nueve: 9 + 9 = 18, y 1 + 8 = 9. La Novena Esfera. Solo al descender a la forja de los Cíclopes, al trabajo con el fuego sexual, se cumple realmente el pacto.

Mensaje:

25 E Ismael su hijo era de trece años cuando fue
circuncidada la carne de su prepucio.
26 En aquel mismo día fue circuncidado Abraham e
Ismael su hijo.
27 Y todos los varones de su casa, el *siervo*
nacido en casa, y el comprado por dinero del
extranjero, fueron circuncidados con él.

Develación:
El número trece es el Arcano de la Muerte. Significa que incluso lo humano, lo nacido de la esclava, debe pasar por la muerte psicológica y la purificación. El trece siempre es transformación.

El padre y el hijo, lo espiritual y lo humano, deben ser purificados al mismo tiempo. Nada queda fuera del pacto, todo debe entrar en la Ley de la transmutación.

La obra es total. El iniciado debe purificar no solo lo alto de su ser, sino también lo bajo, lo adquirido, lo ajeno. Todos los elementos psíquicos que habitan en su “casa interior” han de ser sometidos a la Ley del Pacto.

Mensaje:

CAPÍTULO 18

1 Y *se* le apareció el SEÑOR en el
alcornocal de Mamre, estando él sentado a
la puerta de su tienda, cuando comenzaba el
calor del día.
2 Y alzó sus ojos, y miró, y he aquí tres
varones que estaban junto a él; y cuando los
vio, salió corriendo de la puerta de su tienda a
recibirlos, y se inclinó hacia la tierra,

Develación:

El alcornocal de Mamre representa la fuerza vital de la naturaleza. Abraham sentado a la puerta de su tienda simboliza al iniciado en vigilancia, en la frontera entre lo interno y lo externo. El calor del día es el fuego de la alquimia sexual que comienza a arder en el alma.

Los tres varones son el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo: las tres fuerzas primarias de la creación. Abraham los reconoce y corre hacia ellos: el Iniciado se inclina ante la Trinidad, pues sabe que solo en reverencia a las tres fuerzas se cumple la Gran Obra.

Mensaje:

3 Y dijo: Señor, si ahora he hallado gracia en tus ojos,
te ruego que no pases de tu siervo.
4 Que se traiga ahora un poco de agua, y lavad
vuestros pies; y recostaos debajo de un árbol,

Develación:
El alma suplica que la Divinidad no la abandone. El iniciado reconoce que sin la gracia de lo alto, nada puede. Esta súplica es la actitud correcta del hombre ante el Ser: pedir que la Presencia permanezca en su morada interior.

El agua es símbolo de purificación y transmutación. Lavar los pies de los visitantes representa limpiar los caminos de la vida, es decir, purificar las acciones. El árbol es el Árbol de la Vida, bajo cuya sombra el alma encuentra reposo.

Mensaje:

5 y traeré un bocado de pan, y sustentad vuestro
corazón; después pasaréis, porque por eso habéis
pasado cerca de vuestro siervo. Y *ellos* dijeron: Haz
así como has dicho.
6 Entonces Abraham fue de prisa a la tienda a Sara,
y le dijo: Toma presto tres medidas de flor de
harina, amasa y haz panes cocidos debajo de la
ceniza.

Develación:
El pan es el alimento espiritual, la sabiduría transmutada. Abraham ofrece sustento divino a las fuerzas celestiales, lo cual significa que el Iniciado comparte con lo alto lo mejor de su alma. El pan es la ofrenda consciente del trabajo interior.

Las tres medidas de harina simbolizan las tres fuerzas primarias en el alma femenina, en la materia receptiva. Sara debe amasar, es decir, trabajar interiormente para que esas fuerzas se conviertan en pan, en energía espiritual cocida en el fuego del Espíritu.

Mensaje:

7 Y corrió Abraham a las vacas, y tomó *un* becerro
tierno y bueno, y lo dio al joven, y éste se dio prisa a
aderezarlo.
8 Tomó también manteca y leche, y el becerro que
había aderezado, y lo puso delante de ellos; y él
estaba junto a ellos debajo del árbol; y comieron.

Develación:
El becerro es símbolo del sacrificio. Abraham ofrece lo más puro y tierno de sí mismo para alimentar la Presencia divina. El joven que adereza representa la fuerza activa de la voluntad que prepara la ofrenda.

La leche y la manteca son símbolos de pureza y nutrición espiritual. La Divinidad "come" cuando el Iniciado ofrece sus virtudes y sacrificios internos. Debajo del árbol significa bajo la protección del Árbol de la Vida, donde el alma comparte su banquete con Dios.

Mensaje:

9 Y le dijeron: ¿Dónde está Sara tu mujer? Y él
respondió: Aquí en la tienda.
10 Entonces dijo: De cierto volveré a ti según el
tiempo de la vida, y he aquí, que Sara tu mujer
tendrá un hijo. Y Sara escuchaba a la puerta de
la tienda, y Abraham *estaba* detrás de él.

Develación:
La Divinidad pregunta por Sara, símbolo del principio femenino oculto en el corazón del Iniciado. "Aquí en la tienda" significa que está en lo interior, en el misterio, esperando su hora para dar a luz.

El "tiempo de la vida" es el ciclo exacto de la Ley. El hijo prometido es Isaac, la alegría del alma. Sara escucha en secreto: el aspecto femenino del alma recibe el anuncio de la obra espiritual. La promesa de la Divinidad se cumple siempre en el tiempo señalado.

Mensaje:

11 Y Abraham y Sara *eran* viejos, entrados en días: y a
Sara *le* había cesado ya la costumbre de las mujeres.
12 Se rió, pues, Sara entre sí, diciendo: ¿Después que
he envejecido tendré deleite? Así mismo mi señor *es*
ya viejo.

Develación:
Lo humano ya estaba agotado, la naturaleza mostraba esterilidad. Esto simboliza que la obra espiritual no depende de la carne, sino de la fuerza del Espíritu. Lo imposible para la carne es posible para el Espíritu.

La risa de Sara es la duda interior. El alma femenina se burla de la posibilidad de concebir a pesar de la esterilidad. Es la mente incrédula que no cree en los prodigios del Espíritu.

Mensaje:

13 Entonces el SEÑOR dijo a Abraham: ¿Por qué se
ha reído Sara diciendo: Será cierto que he de dar a
luz siendo ya vieja?
14 ¿Por ventura hay para Dios alguna cosa difícil? Al
tiempo señalado volveré a ti, según el tiempo de la
vida, y Sara tendrá *un* hijo.

Develación:
La Divinidad reprende la duda. El Iniciado debe aprender que nada es imposible para el Eterno. La risa de incredulidad debe transformarse en la risa de Isaac, la alegría de lo posible hecho realidad.

Dios recuerda que todo está sometido a su Ley. Nada es difícil para el Espíritu. La promesa del hijo no depende de lo humano, sino del tiempo exacto del Ser. En el instante justo, el alma femenina dará a luz a Isaac: la alegría de la Gran Obra cumplida.

Mensaje:

15 Entonces Sara negó diciendo: No me reí; porque
tuvo miedo. Y *él* dijo: No es así, porque te reíste.
16 Y los varones se levantaron de allí, y miraron hacia
Sodoma; y Abraham iba con ellos acompañándolos.

Develación:
El alma femenina niega su incredulidad por temor, pero el Señor le recuerda la verdad. Nadie puede ocultar ante el Ser la risa de duda. La conciencia debe enfrentar su falta de fe y aprender que en lo divino no hay imposibles.

Los tres varones —las tres fuerzas divinas— miran hacia Sodoma, símbolo de la degeneración sexual. Abraham acompaña: el iniciado participa de la visión del Karma que pesa sobre la humanidad.

Mensaje:

17 Y el SEÑOR dijo: ¿Encubro yo a Abraham lo que
hago,
18 habiendo de ser Abraham en gran gente y
fuerte, y habiendo de ser benditos en él todos
los gentiles de la tierra?

Develación:
El Iniciado recibe revelación de los misterios divinos. Aquel que ha sellado el pacto debe conocer la Ley y el destino de los pueblos. Abraham es instruido porque su linaje espiritual ha de ser bendición para todas las gentes.

Mensaje:

19 Porque *yo* lo he conocido, *sé* que mandará a
sus hijos y a su casa después de sí, que guarden
el camino del SEÑOR, haciendo justicia y juicio,
para que haga venir el SEÑOR sobre Abraham lo
que ha hablado acerca de él.
20 Entonces el SEÑOR le dijo: Por cuanto el
clamor de Sodoma y Gomorra se ha
engrandecido, y el pecado de ellos se ha
agravado en extremo,
21 descenderé ahora, y veré si han consumado su obra
según el clamor que ha venido hasta mí; y si no, lo
sabré.

Develación:
El Ser conoce al iniciado fiel. No basta ser elegido, es necesario transmitir el camino a los hijos, es decir, a los valores del alma. Justicia y juicio son las dos columnas: equilibrio entre misericordia y ley. Así se cumple la promesa.

El clamor es la vibración kármica de los pueblos hundidos en el abismo de la degeneración sexual. Dios "desciende" porque la Ley de los ciclos baja a verificar y ejecutar. El descenso del Eterno simboliza el juicio inminente de las fuerzas divinas.

Mensaje:

22 Y se apartaron de allí los varones, y fueron hacia
Sodoma; mas Abraham estaba aún delante del
SEÑOR.
23 Y se acercó Abraham y dijo: ¿Destruirás también al
justo con el impío?
24 Por ventura hay cincuenta justos dentro
de la ciudad, ¿destruirás también y no
perdonarás al lugar por cincuenta justos
que *estén* dentro de él?

Develación:
Las tres fuerzas van hacia Sodoma, pero Abraham queda en oración delante del Señor. El iniciado intercede por la humanidad caída, representa la compasión que ruega misericordia ante la Ley.

Abraham pide que la Ley no confunda al justo con el impío. El iniciado intercede por los pocos hombres rectos que aún quedan en medio de la corrupción. Los cincuenta representan el número del Pentecostés, la plenitud espiritual.

Mensaje:

25 Lejos de ti el hacer tal, que hagas morir al justo
con el impío, y que sea el justo *tratado* como el
impío; nunca tal hagas. El juez de toda la tierra, ¿no
ha de hacer derecho?
26 Entonces respondió el SEÑOR: Si hallare en
Sodoma cincuenta justos dentro de la ciudad,
perdonaré a todo este lugar por amor de ellos.

Develación:
El iniciado recuerda al Señor su propia justicia. Dios no puede violar su Ley: el justo siempre recibe protección, el impío recibe castigo. El juez del mundo actúa con equilibrio perfecto.

La misericordia divina se extiende por causa de los justos. Un número reducido de almas puras puede salvar a toda una colectividad. Así opera la Ley de Compensación.

Mensaje:

27 Y Abraham replicó y dijo: He aquí ahora que he comenzado a hablar a mi Señor, aunque soy polvo y ceniza;
28 por ventura faltarán de cincuenta justos, cinco: ¿destruirás por aquellos cinco toda la ciudad? Y dijo: No *la*
destruiré, si hallare allí cuarenta y cinco.
29 Y volvió a hablarle, y dijo: Por ventura se hallarán allí cuarenta. Y respondió: No lo haré por amor de los cuarenta.

Develación:
La humildad de Abraham ("polvo y ceniza") es ejemplo de reverencia. El descenso de cincuenta a cuarenta y cinco muestra que aunque falte perfección, la misericordia aún puede actuar si hay sinceridad en las almas.

La intercesión insiste. El número disminuye, pero la misericordia sigue abierta. La Ley concede más tiempo por causa de unos pocos.

Mensaje:

30 Y dijo: No se enoje ahora mi Señor, si hablare: Por ventura se hallarán allí treinta. Y respondió: No *lo* haré si hallare allí treinta.
31 Y dijo: He aquí ahora que he comenzado a hablar a mi Señor: Por ventura se hallarán allí veinte. Respondió, no
la destruiré, por veinte.

Develación:
La súplica baja a treinta: tres decenas, símbolo de los tres cuerpos del alma. Si la ciudad conservara siquiera treinta virtudes vivas, habría perdón.

Veinte simboliza la doble decena: la dualidad redimida en diez y diez. Si existieran siquiera veinte justos, la ciudad sería preservada.

Mensaje:

32 Y volvió a decir: No se enoje ahora mi Señor, si hablare solamente una vez: Por ventura se hallarán allí diez. Respondió, No *la*
destruiré, por diez.
33 Y se fue el SEÑOR, luego que acabó de hablar a Abraham; y Abraham se volvió a su lugar.

Develación:
Diez es el número de la Ley, de los Diez Mandamientos. Si hubiera siquiera una décima parte fiel a la Ley, Sodoma se salvaría. Pero ni siquiera ese pequeño número existía.

Cuando la intercesión ha terminado, la Divinidad se retira. Abraham regresa a su lugar: el iniciado vuelve al silencio interior, confiando en la justicia y en la misericordia del Eterno.

Mensaje:

CAPÍTULO 19

1 Llegaron, pues, los dos ángeles a Sodoma a la tarde; y Lot estaba sentado a la puerta de Sodoma. Y viéndolos Lot, se levantó a recibirlos, y se inclinó su faz a tierra.
2 Y dijo: Ahora, pues, mis señores, os ruego que vengáis a casa de vuestro siervo y os hospedéis, y lavaréis vuestros pies: y por la mañana os levantaréis, y seguiréis vuestro camino. Y ellos respondieron: No, que en la plaza dormiremos.

Develación:
Los dos ángeles representan las fuerzas solares y lunares, los dos testigos de que habla el Apocalipsis, Ida y Pingalá, las corrientes energéticas que suben por la médula espinal. La tarde es símbolo del ocaso espiritual en Sodoma, ciudad de la degeneración. Lot, sentado a la puerta, es el alma que todavía guarda la vigilancia en medio de la corrupción, dispuesto a recibir a los mensajeros divinos con humildad.

La casa es el templo interior, el cuerpo físico. Lavar los pies simboliza purificar las huellas del camino, limpiar el karma. Los ángeles ponen a prueba a Lot al decir que dormirán en la plaza, es decir, entre la multitud, lo profano. Pero el alma fiel debe insistir para que las fuerzas divinas se interioricen y no se disuelvan en la vida exterior.

Mensaje:

3 Mas él porfió con ellos mucho, y *se* vinieron con él, y entraron en su casa; y les hizo banquete, y coció panes sin levadura y comieron.
4 Y antes que se acostasen, cercaron la casa los hombres de la ciudad, los varones de Sodoma, todo el pueblo junto, desde el más joven hasta el más viejo;

Develación:
Lot, con su insistencia, logra atraer las fuerzas

sagradas a su interior. El banquete es la comunión del alma con lo divino. El pan sin levadura es el pan de la pureza, sin la fermentación del ego, sin el ácido de la malicia. Alimentarse de panes sin levadura significa nutrirse de la doctrina pura, sin adulteración.

Los hombres de Sodoma son los yoes lujuriosos, las multitudes internas que rodean la morada del alma. Desde el más joven hasta el más viejo representa la degeneración en todas las edades, el estado colectivo de perversión. Así, las fuerzas tenebrosas buscan asediar al alma justo en el instante en que el iniciado quiere reposar en la luz.

Mensaje:

5 y llamaron a Lot, y le dijeron: ¿Dónde *están*
los varones que vinieron a ti esta noche?
Sácanolos, para que los conozcamos.
6 Entonces Lot salió a ellos a la puerta, y cerró las
puertas tras sí,

Develación:
El término "conocer" aquí es bíblicamente sexual. Los sodomitas buscan profanar las fuerzas divinas, usar las energías sagradas para la fornicación. El enemigo interno siempre quiere prostituir el fuego del Espíritu Santo, llevarlo al abismo.

Lot enfrenta a las multitudes internas en la puerta, en el umbral entre lo profano y lo sagrado. Cierra la puerta, es decir, protege el templo interior, defendiendo la intimidad del trabajo esotérico.

Mensaje:

7 y dijo: Hermanos míos, os ruego que no hagáis mal.
8 He aquí ahora yo tengo dos hijas que no han
conocido varón; os las sacaré afuera, y haced de ellas
como bien os pareciere; solamente a estos varones
no hagáis nada, pues que vinieron a la sombra de mi
tejado.

Develación:
La voz de la conciencia pide a los yoes que cesen de la perversión. Pero los defectos no obedecen, sólo se burlan del alma que intenta contenerlos.

Las dos hijas vírgenes son símbolos de virtudes internas aún no contaminadas, posibilidades puras del alma. Lot ofrece esas fuerzas para proteger lo sagrado, aunque esta escena refleja también la impotencia del hombre justo frente a la corrupción total. La "sombra de mi tejado" significa la protección de lo divino dentro del santuario interior.

Mensaje:

9 Y ellos respondieron: Quita allá; y añadieron:
Vino éste aquí para habitar como un extraño, ¿y
habrá de erigirse en juez? Ahora te haremos más mal
que a ellos. Y hacían gran violencia al varón, a Lot,
y se acercaron para romper las puertas.
10 Entonces los varones extendieron su mano, y
metieron a Lot en casa con ellos, y cerraron las
puertas.

Develación:
El ego no soporta la voz de la conciencia. Los yoes rechazan al alma, la acusan de intrusa en un mundo donde reina el pecado. Intentan violentar la puerta, símbolo de la entrada al santuario del corazón, para profanarlo.

Las fuerzas divinas intervienen. Los ángeles, símbolos de las energías superiores, rescatan al alma fiel y lo ponen nuevamente dentro, cerrando las puertas para que las multitudes no penetren en lo sagrado.

Mensaje:

11 Y a los varones que *estaban* a la puerta de la casa
desde el menor hasta el mayor, hirieron con ceguera;
mas
ellos se fatigaban por hallar la puerta.
12 Y dijeron los varones a Lot: ¿Tienes aquí
alguno *más*? Yernos, y tus hijos y tus hijas, y
todo lo que tienes en la ciudad, sácalo de este
lugar:

Develación:
Los perversos fueron heridos con ceguera. El ego es ciego, no ve la luz ni encuentra el camino al interior del Ser. El yo busca, pero en la confusión jamás halla la puerta, porque sólo la conciencia despierta puede entrar al templo interior.

Los ángeles advierten al alma: debe rescatar lo más valioso de su interior, las partes del Ser, las virtudes y fuerzas que todavía puedan salvarse, porque lo demás está destinado a la destrucción.

Mensaje:

13 Porque destruimos este lugar, por cuanto el
clamor de ellos se ha engrandecido delante del
SEÑOR; por tanto el SEÑOR nos ha enviado para
destruirlo.
14 Entonces salió Lot, y habló a sus yernos, los
que habían de tomar sus hijas, y les dijo:
Levantaos, salid de este lugar; porque el SEÑOR
va a destruir esta ciudad. Mas fue *tenido* como
burlador en ojos de sus yernos.

Develación:
La ley divina se cumple. El karma de la humanidad degenerada se acumula y sube como clamor ante el Eterno. Sodoma es la representación de la humanidad

actual, hundida en la degeneración sexual. Cuando la copa del karma se llena, sobrevienen los cataclismos.

El alma advierte a las partes humanas, pero ellas no creen. Los yernos representan la mente mundana que ridiculiza la palabra de la Gnosis. Así sucede hoy: cuando se advierte sobre la destrucción que viene, los hombres ríen y no creen. Por eso sólo unos pocos se salvan, los que escuchan y obedecen la voz del Ser.

Mensaje:

15 Y cuando el alba subía, los ángeles daban prisa a
Lot, diciendo: Levántate, toma tu mujer, y tus dos
hijas que se hallan *aquí*, para que no perezcas en el
castigo de la ciudad.
16 Y deteniéndose él, los varones asieron de su
mano, y de la mano de su mujer, y de las manos de
sus dos hijas en la misericordia del SEÑOR *que era*
sobre él; y le sacaron, y le pusieron fuera de la
ciudad.

Develación:
El alba es símbolo del despertar de la conciencia. Los ángeles apresuran a Lot porque el tiempo del castigo es inminente. La advertencia es clara: el iniciado debe salir de la vida degenerada (Sodoma) con todas sus fuerzas anímicas (mujer e hijas), antes de que lo arrastre la destrucción kármica.

El alma suele demorarse, aferrada a lo mundano. Por eso la misericordia divina interviene directamente. La mano simboliza la voluntad: los ángeles toman la voluntad del justo y de su familia para conducirlos fuera del ambiente psicológico de la corrupción.

Mensaje:

17 Y fue que sacándolos fuera, dijo: Escápate; sobre
tu alma; no mires tras ti, ni pares en toda esta
llanura; escapa al monte, para que no perezcas.

Develación:
El mandato es tajante: no mirar atrás. Volver la vista es añorar la vida pasada, desear el ego. Escapar al monte es subir hacia lo espiritual, hacia las alturas del Ser. El monte es siempre símbolo de la elevación mística.

Mensaje:

18 Y Lot les dijo: No, yo os ruego, señores míos;
19 he aquí ahora ha hallado tu siervo gracia en tus
ojos, y has engrandecido tu misericordia que has
hecho conmigo dándome la vida; mas yo no podré
escapar al monte, que por ventura no se me pegue
el mal, y muera. 20 He aquí ahora esta ciudad *está*
cercana para huir allá, la cual *es* pequeña;
escaparé ahora allá, (¿no *es ella* pequeña?) y
vivirá mi alma.

Develación:
Lot teme no tener fuerzas para llegar al monte. Prefiere refugiarse en Zoar, ciudad pequeña. Zoar representa una etapa intermedia: no es la plena elevación, pero tampoco la degeneración total. Es símbolo del trabajo esotérico incipiente, un refugio para almas débiles que aún no soportan la intensidad de las alturas espirituales.

Mensaje:

21 Y le respondió: He aquí he recibido
también tu súplica sobre esto, para no
destruir la ciudad de que has hablado.
22 Date prisa, escápate allá; porque no podré
hacer nada hasta que hayas llegado allá. Por
esto fue llamado el nombre de la ciudad, Zoar.

Develación:
La Ley concede. La divinidad respeta el proceso gradual del alma. Nada puede destruirse en la vida del justo hasta que el alma encuentre un refugio donde pueda sostenerse. Zoar significa “pequeña”, porque representa un pequeño estado de conciencia, una mínima luz que basta para salvar al iniciado.

Mensaje:

23 El sol salía sobre la tierra, cuando Lot llegó a Zoar.
24 Y el SEÑOR llovió sobre Sodoma y sobre Gomorra
azufre y fuego del SEÑOR desde los cielos;
25 y trastornó las ciudades, y toda aquella llanura,
con todos los moradores de aquellas ciudades, y el
fruto de la tierra.

Develación:
El sol que sale es la luz de la verdad que alumbra mientras el castigo cae. El azufre y el fuego son símbolos de la justicia kármica y también de la energía sexual mal utilizada que se vuelve contra el pecador. El fruto de la tierra, destruido, es la esterilidad espiritual de la humanidad degenerada.

Mensaje:

26 Entonces la mujer de Lot miró atrás, a espaldas de
él, y se volvió estatua de sal.
27 Y subió Abraham por la mañana al lugar donde
había estado delante del SEÑOR.
28 Y miró hacia Sodoma y Gomorra, y hacia toda la
tierra de aquella llanura miró; y he aquí que el humo
subía de la tierra como el humo de un horno.

Develación:
La mujer de Lot representa el aspecto anímico que se aferra al pasado, que desea la vida carnal perdida. Al mirar atrás se cristaliza, se convierte en estatua de sal:

la sal petrificada es símbolo de estancamiento. Quien añora el ego se congela en la vía espiritual.

Abraham, el Iniciado Supremo, contempla desde lo alto la justicia cumplida. El humo como de horno es la imagen del karma consumiendo a la humanidad degenerada. Sólo desde la montaña del Ser se comprende la purificación de la Ley.

Mensaje:

29 Y fue que, destruyendo Dios las ciudades de
la llanura, Dios se acordó de Abraham, y envió
fuera a Lot de en medio de la destrucción, al
asolar las ciudades donde Lot estaba.
30 Pero Lot subió de Zoar, y *se* asentó en el monte,
y sus dos hijas con él; porque tuvo miedo de quedar
en Zoar, y se alojó en *una* cueva él y sus dos hijas.

Develación:
Por la alianza con Abraham, Lot es protegido. Esto significa que los que guardan una chispa de fidelidad a lo alto reciben ayuda gracias a la misericordia del Cristo íntimo. La Ley siempre recuerda al justo.

Al final, Lot comprende que Zoar no es refugio suficiente. El miedo a la corrupción lo impulsa a subir al monte, símbolo de la ascensión espiritual definitiva. La cueva es el retiro interior, la vida en el recogimiento del Ser.

Mensaje:

31 Entonces la mayor dijo a la menor: Nuestro
padre es viejo, y no *queda* varón en la tierra que
entre a nosotras conforme a la costumbre de toda
la tierra.
32 Ven, demos a beber vino a nuestro padre, y
durmamos con él, y conservaremos de nuestro
padre generación.

Develación:
Este pasaje oscuro encierra símbolos. El padre anciano es la herencia espiritual que parece extinguirse. Las hijas temen la esterilidad de la raza. El vino simboliza el estado de embriaguez, la inconsciencia. Así se alude a los extravíos de la humanidad, que busca perpetuar su linaje aún mediante aberraciones, cuando ya no hay verdadera guía espiritual.

Mensaje:

33 Y dieron a beber vino a su padre aquella
noche; y entró la mayor, y durmió con su
padre; mas *él* no supo cuándo se acostó *ella*,
ni cuándo se levantó.
34 El día siguiente dijo la mayor a la menor: He
aquí *yo* dormí la noche pasada con mi padre;
démosle a beber vino también esta noche, y entra,
duerme con él, y conservemos de nuestro padre
generación.
35 Y dieron a beber vino a su padre también
aquella noche; y se levantó la menor, y durmió
con él; y él no supo cuándo se acostó *ella*, ni
cuándo se levantó.
36 Y concibieron las dos hijas de Lot, de su padre.

Develación:
La unión incestuosa no debe interpretarse de manera literal solamente, sino simbólica: es la imagen de una humanidad que, embriagada por el vino de la pasión, confunde lo sagrado y lo profano, y termina degenerando incluso lo poco que quedaba. Lot no sabe, está inconsciente: el alma, adormecida, permite que las fuerzas instintivas procreen en su interior.

Mensaje:

37 Y dio a luz la mayor *un* hijo, y llamó su nombre
Moab, el cual *es* padre de los moabitas hasta hoy.
38 La menor también dio a luz un hijo, y llamó su
nombre Ben-ammi, el cual es padre de los amonitas
hasta hoy

Develación:
De la degeneración surgen nuevas razas, Moab y Amón, que en la Biblia representan pueblos enemigos de Israel. Es decir, de la inconsciencia nacen agregados psíquicos y corrientes humanas que se oponen al trabajo espiritual. Así se muestra que incluso después de la destrucción de Sodoma, la sombra del error sigue manifestándose en la humanidad caída.

Mensaje:

. CAPÍTULO 20

1 De allí partió Abraham a la tierra del mediodía, y *se*
asentó entre Cades y Shur, y peregrinó en Gerar.
2 Y decía Abraham de Sara su mujer: Mi hermana es.
Y Abimelec, rey de Gerar, envió y tomó a Sara.

Develación:
El mediodía es el símbolo de la plenitud solar, de la luz del Espíritu. Abraham, como el Iniciado, desciende a nuevas experiencias en su peregrinación interna. Gerar representa una región fronteriza, un estado de transición entre lo profano y lo sagrado. El peregrino espiritual siempre debe atravesar tierras intermedias donde se le ponen pruebas.

Sara, la esposa, simboliza la parte espiritual del alma, la divina Shakti, la energía sexual sagrada. Abraham la presenta como “hermana”, lo cual es símbolo de la discreción iniciática: las verdades del alma no se revelan abiertamente. Abimelec, el rey mundano, representa a las fuerzas terrenales que intentan apropiarse de lo sagrado para fines egoístas.

Mensaje:

3 Pero Dios vino a Abimelec en sueños de
noche, y le dijo: He aquí muerto eres por la
mujer que has tomado, la cual es casada con
marido.

4 Mas Abimelec no *se* había llegado a ella, y dijo:
Señor, ¿matarás también la gente justa?

Develación:
El sueño de Abimelec muestra que aún las fuerzas terrenales reciben advertencia de lo alto. Quien intenta profanar lo sagrado, la energía de la esposa espiritual, se expone a la muerte iniciática. La unión de Sara y Abraham es la alianza del alma con el Espíritu, unión inviolable.

Aquí habla la mente terrenal justificándose. Todavía no ha corrompido lo divino, pero está en el peligro de hacerlo. El "rey" apela a la justicia divina, mostrando que en el fondo hay ignorancia más que malicia.

Mensaje:

5 ¿No me dijo él: Mi hermana es; y ella también dijo:
Es mi hermano? Con sencillez de mi corazón, y con
limpieza de mis manos he hecho esto.
6 Y le dijo Dios en sueños: Yo también sé que con
integridad de tu corazón has hecho esto; y yo también
te detuve de pecar contra mí, y así no te permití que
la tocases.

Develación:
El Iniciado oculta lo sagrado tras el velo del símbolo: "mi hermana". Abimelec entiende literalmente y cae en el error. La limpieza de manos significa que no ha cometido acto carnal, que su error ha sido de interpretación y no de acción.

La Divinidad reconoce que hay estados psíquicos que aún no comprenden, pero que obran con cierta inocencia. Por misericordia, el Ser detiene el error antes de consumarse. Tocar a Sara habría sido profanar la energía divina, usarla con fines mundanos.

Mensaje:

7 Ahora, pues, vuelve la mujer a su marido; porque
es profeta, y orará por ti, y vivirás. Y si tú no la
volvieres, sabe que de cierto morirás, con todo lo
que fuere tuyo.
8 Entonces Abimelec se levantó de mañana, y llamó
a todos sus siervos, y dijo todas estas palabras en los
oídos de ellos; y temieron los hombres en gran
manera.

Develación:

La restitución es necesaria: lo divino debe regresar al Espíritu. Sara debe permanecer con Abraham, pues juntos simbolizan la alianza entre el alma y el Ser. Abraham, como profeta, intercede: la oración del iniciado puede salvar incluso a los que erraron. Pero si no se devuelve lo sagrado a su legítimo dueño, la muerte es inevitable: la separación de lo divino acarrea ruina total.

Al amanecer, es decir, en la claridad de la conciencia, Abimelec comprende y comunica la advertencia a los suyos. El temor aquí no es simple miedo, sino reverencia por lo divino, reconocimiento de que lo sagrado no puede profanarse. El alma mundana aprende así a respetar lo espiritual.

Mensaje:

9 Después llamó Abimelec a Abraham y le dijo:
¿Qué nos has hecho? ¿Y *en* qué pequé *yo* contra ti,
que has atraído sobre mí y sobre mi reino tan gran
pecado? Lo que no debiste hacer has hecho
conmigo.
10 Y dijo *más* Abimelec a Abraham: ¿Qué viste para
que hicieses esto?

Develación:
La mente terrenal (Abimelec) confronta al Iniciado (Abraham) al sentirse engañada. El "pecado" aquí no es fornicación consumada, sino el intento de apropiarse de lo sagrado. Abimelec reconoce que la acción de Abraham fue una prueba, pero también un doloroso tropiezo para él y su reino interior.

El mundo siempre cuestiona al Iniciado: ¿por qué ocultas, por qué disfrazas la verdad? La respuesta está en que las enseñanzas ocultas no se pueden revelar abiertamente a quienes no tienen el temor de Dios.

Mensaje:

11 Y Abraham respondió: Porque dije *para mí*:
Cierto no hay temor de Dios en este lugar, y me
matarán por causa de mi mujer.
12 Y a la verdad también *es* mi hermana, hija de mi
padre, mas no hija de mi madre, y la tomé por
mujer.

Develación:
El temor de Dios es el respeto a lo sagrado. Donde no hay tal reverencia, lo divino corre peligro de ser profanado. Abraham, como el alma despierta, oculta a Sara (la sabiduría divina, la energía sexual) para no ser destruido por los mundanos.

Sara es "hermana" porque proviene del mismo Padre interior, del Logos, pero no es "hija de la misma madre", es decir, no pertenece al mismo origen material. Este simbolismo muestra que la esposa espiritual es una emanación de lo divino, hermana en

el Espíritu y esposa en la unión mística.

Mensaje:

13 Y fue que, cuando Dios me hizo salir
errante de la casa de mi padre, *yo* le dije: Esta
es la merced que tú me harás, que en todos los
lugares donde llegáremos, digas de mí: Mi
hermano es.
14 Entonces Abimelec tomó ovejas y vacas, y
siervos y siervas, y *se los* dio a Abraham, y le
devolvió a Sara su mujer.

Develación:
El peregrinaje iniciático exige el secreto. El alma debe velar lo sagrado con símbolos y velos, para que lo divino no sea profanado. Por eso Abraham pide a Sara que se presente como "hermana", resguardando así el misterio.

El mundo material reconoce la grandeza del Iniciado y le ofrece bienes. Pero lo esencial no son los animales o siervos, sino la devolución de Sara: el alma divina, que no puede permanecer bajo el poder de la mente profana.

Mensaje:

15 Y dijo Abimelec: He aquí mi tierra *está* delante de
ti, habita donde bien te pareciere.
16 Y a Sara dijo: He aquí he dado mil *monedas* de
plata a tu hermano; mira que él te *es* por velo de
ojos para todos los que *estuvieron* contigo, y para
con todos; *así fue* reprendida.

Develación:
La mente reconoce la autoridad del Espíritu y se somete. Abimelec ofrece su tierra, es decir, su psique, para que el Iniciado habite donde quiera. Es el reconocimiento de que la conciencia debe gobernar el territorio interior.

Las mil monedas de plata son símbolo de reparación y pureza. El número mil representa totalidad y perfección. El "velo de ojos" indica que Abraham es el guardián de Sara: nadie más puede mirarla ni poseerla. Así se confirma la inviolabilidad de la unión espiritual.

Mensaje:

17 Entonces Abraham oró a Dios; y Dios sanó a
Abimelec y a su mujer, y a sus siervas, y tuvieron
hijos.
18 Porque había del todo cerrado el
SEÑOR toda matriz de la casa de
Abimelec, a causa de Sara mujer de
Abraham.

Develación:
Mientras lo sagrado era retenido, la fecundidad estaba cerrada: ninguna matriz podía dar fruto. La energía divina, cuando es usurpada, se convierte en esterilidad. Sólo cuando Sara regresa a Abraham, es decir, cuando lo divino vuelve al Espíritu, se restablece la fertilidad. La oración del Iniciado abre los canales de vida y sana lo que estaba cerrado.

Mensaje:

CAPÍTULO 21

1 Y visitó el SEÑOR a Sara, como había dicho, e hizo
el SEÑOR con Sara como había hablado.
2 Y Sara concibió y dio a luz a Abraham *un* hijo en su
vejez, en el tiempo que Dios le había dicho.

Develación: El "visitar del SEÑOR" no es un acto físico, sino el descenso del Fuego del Espíritu Santo sobre el alma femenina, la esencia receptiva, que es Sara. Dios cumple lo prometido cuando el iniciado permanece fiel al pacto.

La concepción en la vejez significa que el alma, aun cuando ha pasado por largos ciclos de dolor y cansancio, recibe en el tiempo preciso la Luz prometida. Isaac representa el fruto de la transmutación: el hijo de la castidad, nacido no de la carne, sino del Espíritu.

Mensaje:

3 Y llamó Abraham el nombre de su hijo que le nació,
que le dio a luz Sara, Isaac.
4 Y circuncidó Abraham a su hijo Isaac de ocho días,
como Dios le mandó.
Develación: Isaac significa "risa". La verdadera risa del alma es la alegría del Espíritu. No es la risa profana, sino el júbilo interno que nace cuando el Logos engendra dentro de nosotros al hijo de la promesa.

La circuncisión a los ocho días es símbolo de la purificación de la energía sexual. Ocho es el número del infinito y de la resurrección. El pacto con Dios se sella en la transmutación sexual, cortando lo impuro para dar paso a lo divino.

Mensaje:

5 Y era Abraham de cien años, cuando le nació Isaac
su hijo.
6 Entonces dijo Sara: Dios me ha hecho reir, y
cualquiera que lo oyere, se reirá conmigo.

Develación: Cien es el número de la plenitud, la perfección alcanzada en la escala decimal. Abraham, como alma madura, ha completado un ciclo y solo entonces recibe al hijo prometido: la cristalización de la Gran Obra.

La risa de Sara es el júbilo del alma femenina que logra concebir al Hijo de la Luz. Quien participa de la Obra interna, participa también de esta alegría mística.

Mensaje:

7 Y añadió: ¿Quién dijera a Abraham que Sara había
de dar leche a hijos? Que le he dado a luz un hijo en
su vejez.
8 Y creció el niño, y fue destetado; e hizo Abraham
gran banquete el día que fue destetado Isaac.

Develación: La leche es símbolo de la doctrina secreta, alimento espiritual. El alma estéril, que parecía seca en su vejez, se convierte en madre fecunda, capaz de nutrir al hijo con la sabiduría divina.

El destete es la independencia del hijo. El alma iniciada deja la dependencia de doctrinas externas y comienza a alimentarse del pan interior. El banquete de Abraham simboliza la celebración interna cuando el fruto de la Obra ya está firme en el iniciado.

Mensaje:

9 Y vio Sara al hijo de Agar la egipcia, el cual ésta *le*
había dado a luz a Abraham, que se burlaba.
10 Por tanto dijo a Abraham: Echa a esta sierva y a
su hijo; que el hijo de esta sierva no ha de heredar
con mi hijo, con Isaac.

Develación: Ismael, hijo de la esclava, representa los frutos de la carne, del deseo y del instinto. Estos siempre se burlan del hijo de la promesa, porque la naturaleza animal se opone a la espiritual.

La Ley exige que el hijo de la carne no herede con el hijo del Espíritu. La herencia divina no se comparte con la concupiscencia. El iniciado debe expulsar de sí mismo al Ismael interior: los frutos del ego animal.

Mensaje:

11 Este dicho pareció grave en gran manera a Abraham
a causa de su hijo.
12 Entonces dijo Dios a Abraham: No te
parezca grave a causa del muchacho y de tu
sierva; en todo lo que te dijere Sara, oye su
voz, porque en Isaac te será llamada
descendencia.

Develación: La personalidad se apega a las creaciones de la carne, por eso Abraham sufre. El trabajo iniciático siempre exige renuncias dolorosas.

Dios confirma que la verdadera herencia no es la carnal, sino la espiritual. Sara, como símbolo del alma, posee la voz de la intuición. Escucharla es obedecer a la Voz interior del Ser.

Mensaje:

13 Y también al hijo de la sierva pondré en gente,
porque *es* tu simiente.
14 Entonces Abraham se levantó muy de
mañana, y tomó pan, y *un* odre de agua, y lo
dio a Agar, poniéndolo sobre su hombro, y le
entregó al muchacho, y la envió. Y ella fue, y
se perdió en el desierto de Beerseba.

Develación: El karma de la carne no desaparece. Los hijos del deseo forman pueblos, colectividades humanas que se multiplican en la tierra. Pero solo el hijo de la promesa entra en el linaje celestial.

El pan y el agua son símbolos de la vida, pero limitados, finitos. Quien se aparta de la promesa solo recibe los restos de la energía. Agar e Ismael se pierden en el desierto: así se extravía el alma esclava, buscando saciedad en las arenas de la existencia ilusoria.

Mensaje:

15 Y faltó el agua del odre, y echó al muchacho debajo
de un árbol;
16 y se fue y se sentó enfrente, alejándose como
un tiro de arco; diciendo: No veré cuando el
muchacho morirá; y se sentó enfrente, y alzó su
voz y lloró.

Develación: El odre vacío simboliza la sequedad espiritual cuando se agota la energía sexual sin haber sido transmutada. El muchacho puesto debajo del árbol representa a la naturaleza animal desamparada, incapaz de sostenerse por sí misma cuando la fuente de vida se agota.

Agar, símbolo del alma esclava, no soporta contemplar la muerte de sus frutos carnales. Se sienta a distancia: la separación entre lo humano y lo divino. El llanto es la impotencia del alma que no conoce la transmutación.

Mensaje:

17 Y oyó Dios la voz del muchacho; y el ángel de
Dios llamó a Agar desde el cielo, y le dijo: ¿Qué
tienes, Agar? No temas; porque Dios ha oído la voz
del muchacho en donde está.
18 Levántate, alza al muchacho, y tómalo de tu mano,
porque en gran gente lo tengo de poner.

Develación: Aunque el hijo de la carne no es heredero del Espíritu, también tiene su destino bajo la ley divina. La voz del muchacho simboliza la súplica de la naturaleza humana. El ángel indica que aun lo animal

recibe asistencia dentro del orden cósmico.

La Ley no destruye la carne, sino que le asigna su curso. El hijo de la sierva será gran pueblo, es decir, la humanidad común, que se multiplica en el mundo, guiada por la ley del arco, el destino.

Mensaje:

19 Entonces abrió Dios sus ojos, y vio una fuente de
agua; y fue, y llenó el odre de agua, y dio de beber
al muchacho.
20 Y fue Dios con el muchacho; y creció, y habitó en
el desierto, y fue tirador de arco.

Develación: Cuando Dios abre los ojos del alma esclava, ésta descubre la fuente de agua viva: la enseñanza oculta. Aunque Agar no pertenece al linaje de la promesa, recibe auxilio para sostener su existencia.

El desierto es símbolo de la vida material vacía de lo espiritual. El arco representa la lucha por la supervivencia, la ley de acción y reacción que gobierna a los pueblos carnales.

Mensaje:

21 Y habitó en el desierto de Parán; y su madre le tomó
mujer de la tierra de Egipto.
22 Y aconteció en aquel mismo tiempo que habló
Abimelec, y Ficol, príncipe de su ejército, a
Abraham diciendo: Dios es contigo en todo cuanto
haces.

Develación: Egipto, símbolo del mundo material y del arcano de la esclavitud, es el origen de su descendencia. Así la humanidad común, hija de la esclava, se multiplica en el desierto de la vida bajo la ley del deseo.

Incluso los reyes de la tierra reconocen que la fuerza divina acompaña al iniciado que camina con el Ser. El poder espiritual es visible aun para los poderosos del mundo.

Mensaje:

23 Ahora pues, júrame aquí por Dios,
que no faltarás a mí, ni a mi hijo, ni a
mi nieto; sino que conforme a la
misericordia que yo hice contigo, harás
tú conmigo y con la tierra donde has
peregrinado.
24 Y respondió Abraham: Yo juraré.

Develación: Abimelec pide una alianza con Abraham, pues comprende que el poder espiritual debe ser respetado. Es la petición de la materia al Espíritu, que exige armonía y misericordia.

El iniciado acepta, porque la Ley del Padre es orden, y no caos. La alianza es símbolo de equilibrio entre lo humano y lo divino.

Mensaje:

25 Y Abraham reprendió a Abimelec a causa de *un*
pozo de agua, que los siervos de Abimelec le
habían quitado.
26 Y respondió Abimelec: No sé quién haya
hecho esto, ni tampoco tú me lo hiciste saber, ni
yo lo he oído hasta hoy.

Develación: El pozo es la fuente de vida, símbolo de la ciencia del Espíritu. El iniciado reclama su derecho, porque las fuerzas materiales siempre intentan apropiarse de las aguas vivas para usarlas en lo profano.

La materia no reconoce sus abusos espirituales. El hombre común ignora la transgresión de la ley oculta, porque vive en la inconsciencia.

Mensaje:

27 Y tomó Abraham ovejas y vacas, y dio a Abimelec;
e hicieron ambos alianza.
28 Y puso Abraham siete corderas del rebaño aparte.

Develación: Las ovejas y vacas son símbolos de sacrificio y sustento. Con este acto, Abraham sella una alianza, es decir, equilibra las fuerzas humanas y espirituales.

El siete es número de perfección y de la Ley. Las siete corderas representan los siete centros del hombre, que deben ser consagrados al Espíritu.

Mensaje:

29 Y dijo Abimelec a Abraham: ¿Qué *significan* esas
siete corderas que has puesto aparte?
30 Y él respondió: Que estas siete corderas tomarás
de mi mano, para que me sean en testimonio *de* que
yo cavé este pozo.

Develación: La materia interroga al Espíritu sobre el misterio de los siete. El mundo no comprende la ciencia oculta.

Abraham revela que el pozo, la fuente de la vida espiritual, solo puede ser abierto mediante los siete sacrificios: el trabajo de los siete centros internos. Las corderas son testimonio del sacrificio consciente.

Mensaje:

31 Por esto llamó a aquel lugar Beerseba; porque allí
juraron ambos.

32 Así hicieron alianza en Beerseba; y se levantó Abimelec y Ficol, príncipe de su ejército, y se volvieron a tierra de los filisteos.

Develación: Beerseba significa "pozo del juramento" o "pozo de los siete". Es la alianza de la Ley, donde los siete principios internos sellan el pacto con Dios.

Los poderes de la materia se apartan una vez hecho el pacto. El Espíritu y la carne quedan en equilibrio mediante la Ley divina.

Mensaje:

33 Y plantó *Abraham un* bosque en Beerseba, e invocó allí el nombre del SEÑOR Dios eterno.
34 Y moró Abraham en tierra de los filisteos muchos días.

Develación: Plantar un bosque es fecundar la tierra del alma con la vida espiritual. Allí Abraham invoca al Dios eterno: el Ser que mora en lo oculto. El bosque es símbolo de abundancia espiritual.

El iniciado, aun estando entre los filisteos (los hombres profanos), permanece fiel al pacto. Vive en el mundo, pero no es del mundo; habita en la materia, pero su espíritu se mantiene en alianza con Dios.

Mensaje:

CAPÍTULO 22

1 Y aconteció después de estas cosas, que probó Dios a Abraham, y le dijo: Abraham. Y *él* respondió: Heme aquí.
2 Y dijo: Toma ahora tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas, y vete a tierra de Moriah, y ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los montes que *yo* te diré.

Develación:
Toda iniciación comienza con la **prueba**. Dios prueba al hombre para medir la **fidelidad del alma**. El "Heme aquí" es la actitud del verdadero Iniciado, dispuesto a obedecer la Voluntad del Ser, aun cuando la mente y el corazón tiemblen.

Isaac simboliza el **hijo del corazón**, la cristalización de las energías sexuales en el alma. El sacrificio de Isaac representa el **sacrificio del Yo psicológico**, pues todo lo que amamos y consideramos "nuestro" debe ser ofrecido a Dios. Moriah es el monte de la iniciación, el ascenso interior donde el ego debe morir.

Mensaje:

3 Y Abraham madrugó muy de mañana, y enalbardó su asno, y tomó consigo dos criados suyos, y a Isaac su hijo; y cortó leña para el holocausto, y se levantó, y fue al lugar que Dios le dijo.
4 Al tercer día alzó Abraham sus ojos, y vio el lugar de lejos.

Develación:
Madrugar es símbolo de la **prontitud del alma** que no demora la Obra. El asno representa el cuerpo físico, que debe ser preparado como vehículo de obediencia. Los criados son los elementos psíquicos que acompañan al Iniciado. La leña es la **materia prima del sacrificio**, es decir, las pasiones que han de ser consumidas en el fuego del Espíritu.

El tercer día es el símbolo de la resurrección interior. Solo después de procesos de muerte psicológica el Iniciado vislumbra el monte sagrado. El "ver de lejos" significa que la visión del Ser todavía está cubierta por velos, pero ya se percibe la meta.

Mensaje:

5 Entonces dijo Abraham a sus criados:
Esperaos aquí con el asno, y yo y el
muchacho iremos hasta allí, y
adoraremos, y volveremos a vosotros.
6 Y tomó Abraham la leña del holocausto, y la puso sobre Isaac su hijo; y él tomó en su mano el fuego y el cuchillo; y fueron ambos juntos.

Develación:
El Iniciado debe dejar atrás los aspectos inferiores de la psique. Los criados y el asno no pueden subir al monte. La adoración es el estado de unión con lo divino. Abraham confía en retornar con Isaac porque en su corazón sabe que el Ser proveerá.

Isaac lleva la leña como Cristo llevó la cruz: el sacrificio debe ser cargado por el alma misma. Abraham lleva el fuego (Espíritu Santo) y el cuchillo (Voluntad consciente). Juntos caminan porque Padre e Hijo, Espíritu y Alma, se acompañan en la Gran Obra.

Mensaje:

7 Entonces habló Isaac a Abraham su padre, y dijo: Padre mío. Y él respondió: Heme aquí, mi hijo. Y él dijo: He aquí el fuego y la leña; mas ¿dónde *está* el cordero para el holocausto?
8 Y respondió Abraham: Dios proveerá para si cordero para el holocausto, hijo mío. E iban juntos.

Develación:
La pregunta de Isaac refleja la **inocencia del alma** que desconoce el misterio del sacrificio interior. El cordero representa al Cristo íntimo, al Logos que siempre debe inmolarse por la redención del hombre.

El verdadero Iniciado sabe que el Cristo Cósmico proveerá la salvación. "Dios proveerá" es la fe

absoluta en el Ser, la confianza de que el Cristo interior suplirá el sacrificio que la mente humana no entiende.

Mensaje:

9 Y cuando llegaron al lugar que Dios le había
dicho, edificó allí Abraham *un* altar, y compuso la
leña, y ató a Isaac su hijo, y le puso en el altar sobre
la leña.
10 Y extendió Abraham su mano, y tomó el cuchillo,
para degollar a su hijo.

Develación:
El altar es el corazón del Iniciado. Atar a Isaac significa sujetar las emociones y el amor humano para elevarlos a lo divino. Toda pasión debe ser puesta sobre la leña del sacrificio.

El cuchillo es la Voluntad consciente que corta las ataduras del ego. Abraham, en ese instante, representa al hombre que está dispuesto a renunciar hasta a lo más sagrado: su propio fruto, su alma misma, por obediencia a Dios.

Mensaje:

11 Entonces el ángel del SEÑOR le dio voces del cielo,
y dijo: Abraham, Abraham. Y él respondió: Heme
aquí.
12 Y dijo: No extiendas tu mano sobre el
muchacho, ni le hagas nada; que ahora conozco
que temes a Dios, pues que no me rehusaste tu
hijo, tu único;

Develación:
El Ángel del Señor es el Cristo interior, que interviene para evitar que el Iniciado se pierda en el fanatismo. La obediencia ya fue probada; ahora viene la revelación: no es Isaac quien debe morir, sino el ego que llevamos dentro.

La verdadera prueba no era el sacrificio físico, sino la renuncia interna. Dios no pide la muerte del alma, sino del ego. El temor a Dios aquí es reverencia profunda al Ser, la aceptación de Su Voluntad por encima del amor humano.

Mensaje:

13 entonces alzó Abraham sus ojos, y miró, y
he aquí un carnero a sus espaldas, trabado en
una mata por sus cuernos; y fue Abraham, y
tomó el carnero, y lo ofreció en holocausto en
lugar de su hijo.
14 Y llamó Abraham el nombre de aquel lugar,
YHWH-jireh (*el SEÑOR verá*). Por tanto se dice
hoy, en el monte del SEÑOR será visto.

Develación:
El carnero es el símbolo del Cristo Cósmico que siempre se sacrifica por la humanidad. Sus cuernos trabados representan al Logos encarnado en la materia, atado al mundo para redimirlo. El sacrificio verdadero no es el de Isaac, sino el del Cordero de Dios que quita el pecado del mundo.

YHWH-jireh significa que la Divinidad provee y revela. El monte es la conciencia superior, donde el Iniciado ve al Cristo en sí mismo. El sacrificio es interior, y en ese monte se contempla al Señor en toda su Gloria.

Mensaje:

15 Y llamó el ángel del SEÑOR a Abraham la segunda
vez desde el cielo,
16 y dijo: Por mí mismo he jurado, dijo el SEÑOR,
que por cuanto has hecho esto, y no me has
rehusado tu hijo, tu único;

Develación:
La segunda llamada es confirmación iniciática. Cada vez que el Iniciado supera una gran prueba, recibe un doble testimonio del Ser. La voz del ángel es la voz interior del Íntimo que reconoce la fidelidad del alma.

El juramento divino es la palabra creadora del Logos. Dios jura por Sí mismo, porque no hay nada más alto que Él. La renuncia de Abraham al "hijo único" significa que el Iniciado entrega lo más sagrado a la Voluntad del Padre, y esa obediencia abre las puertas de la Alianza eterna.

Mensaje:

17 bendiciendo te bendeciré, y multiplicando,
multiplicaré tu simiente como las estrellas del cielo,
y como la arena que *está* a la orilla del mar; y tu
simiente poseerá las puertas de sus enemigos:
18 En tu simiente serán benditos todos los gentiles de
la tierra, por cuanto obedeciste a mi voz.

Develación:
La "simiente" es tanto la descendencia física como la energía sexual transmutada en el Iniciado. Multiplicar la simiente "como las estrellas" es símbolo de la expansión espiritual del alma en las dimensiones superiores; "como la arena" significa su reflejo en el mundo físico. Poseer las puertas de los enemigos es la conquista de los defectos psicológicos y de los poderes del abismo.

El Cristo íntimo nace de la simiente transmutada, y en Él se bendicen todos los pueblos. Esta bendición no es exclusiva de un linaje material, sino de la corriente crística universal que obra en el corazón de todo aquel que obedece al Ser.

Mensaje:

19 Y se tornó Abraham a sus criados, y se
levantaron y se fueron juntos a Beerseba;
y habitó Abraham en Beerseba.
20 Y aconteció después de estas cosas, que fue
dada nueva a Abraham, diciendo: He aquí que
también Milca ha dado a luz hijos a Nacor tu
hermano:

Develación:
El retorno a los criados significa que, tras la prueba, el Iniciado regresa al mundo común, pero ya transformado. Beerseba representa el pozo de la Sabiduría, el lugar donde las aguas de la vida nutren al alma. Habitar allí es permanecer en el estado de conciencia alcanzado.

Las genealogías son siempre simbólicas. Los nacimientos representan el desarrollo de nuevas fuerzas anímicas en la familia interior del Iniciado. Así como Abraham engendra a Isaac, también en los planos paralelos surgen otras corrientes de energía espiritual.

Mensaje:

21 A Uz su primogénito, y a Buz su hermano, y a
Kemuel padre de Aram.
22 Y a Quesed, y a Hazo, y a Pildas, y a Jidlaf, y a
Betuel.

Develación:
Uz simboliza la fuerza primigenia; Buz, el complemento. Kemuel es la inteligencia que engendra a Aram, símbolo de las regiones internas del alma. Cada nombre revela aspectos ocultos del Árbol de la Vida en el hombre.

Estas descendencias señalan la diversidad de los agregados anímicos y fuerzas espirituales que se van formando alrededor del alma en su peregrinaje. Cada nombre encierra una vibración particular dentro del plan divino.

Mensaje:

23 Y Betuel engendró a Rebeca. Estos ocho dio a luz
Milca a Nacor, hermano de Abraham.
24 Y su concubina, que se llamaba Reúma, dio a luz
también a Teba, y a Gaham, y a Tahas, y a Maaca.

Develación:
Rebeca será más adelante la esposa de Isaac, símbolo del matrimonio sagrado. Aquí se prepara el misterio de la unión alquímica, donde la descendencia de Abraham y Nacor se une para dar continuidad a la Obra. Ocho hijos: número del Infinito y de la regeneración.

La concubina representa las fuerzas secundarias de la naturaleza, que también producen resultados. Los hijos de Reúma son emanaciones psíquicas que acompañan al alma en su viaje, aunque no poseen la pureza de la línea principal. Todo se integra en el plan divino de la evolución del Iniciado.

Mensaje:

CAPÍTULO 23

1 Y fue la vida de Sara ciento veintisiete años; *tantos*
fueron los años de la vida de Sara.
2 Y murió Sara en Quiriat-arba, que es
Hebrón, en la tierra de Canaán; y vino
Abraham a endechar a Sara, y a llorarla.

Develación:
Sara representa a la alma espiritual, la parte femenina superior del Ser. Sus 127 años no son meramente biológicos, sino que aluden al ciclo completo de la experiencia anímica en el mundo. El número 127 suma 10 (1+2+7), símbolo de la rueda completa de la Ley, el cumplimiento del karma y de la obra asignada.

La muerte de Sara es la transformación de la Esencia en un plano superior. Quiriat-arba significa “Ciudad de los Cuatro”, aludiendo a los cuatro cuerpos del hombre (físico, vital, astral y mental) que deben morir para que surja el Hombre Solar. El llanto de Abraham es el duelo del Iniciado que se despide de una etapa ya cumplida en el sendero.

Mensaje:

3 Y se levantó Abraham de delante de su muerta, y
habló a los hijos de Het, diciendo:
4 Peregrino y advenedizo soy entre vosotros;
dadme heredad de sepultura con vosotros, y
sepultaré mi muerta de delante de mí.

Develación:
El levantarse de Abraham indica que la vida sigue en el camino iniciático. Los hijos de Het simbolizan las fuerzas terrenales con las que el Iniciado debe negociar para dar sepultura al pasado y continuar la Obra.

Abraham reconoce que es un peregrino en el mundo, un viajero del alma. La heredad de sepultura significa que el Iniciado debe conquistar un lugar en su interior para sepultar lo viejo, lo muerto, lo que ya cumplió su función. Sin este entierro consciente, lo nuevo no puede nacer.

Mensaje:

5 Y respondieron los hijos de Het a Abraham, y le
dijeron:

6 Oyenos, señor mío, *eres* un príncipe de Dios
entre nosotros; en lo mejor de nuestras
sepulturas sepulta *a* tu muerta; ninguno de
nosotros te impedirá su sepultura, para que
entierres tu muerta.

Develación:
Las fuerzas de la tierra responden siempre al verdadero Iniciado. El mundo interno reconoce la dignidad de aquel que camina con Dios.

"Príncipe de Dios" es título del iniciado que ha probado su fidelidad en las pruebas. La naturaleza le ofrece lo mejor de sí misma para sepultar lo muerto. El camino exige dejar atrás el pasado con dignidad, y la misma tierra facilita ese proceso al Iniciado.

Mensaje:

7 Y Abraham se levantó, y se inclinó al pueblo de
aquella tierra, a los hijos de Het;
8 y habló con ellos, diciendo: Si tenéis voluntad
que yo sepulte mi muerta de delante de mí, oídme,
e interceded por mí con Efrón, hijo de Zohar,

Develación:
El respeto y la humildad son características del Maestro. Abraham se inclina ante el pueblo: el Iniciado nunca desprecia la tierra ni a los hombres, porque sabe que todo es manifestación del Eterno.

Efrón representa un poder de la tierra, y Zohar ("resplandor") alude a la luz oculta en lo material. Abraham pide mediación porque toda muerte iniciática requiere la ayuda de las fuerzas elementales de la naturaleza para sellar el proceso.

Mensaje:

9 *para* que me dé la cueva de Macpela, que
tiene al cabo de su heredad; que por su justo
precio me la dé, para heredad de sepultura en
medio de vosotros.
10 Este Efrón habitaba entre los hijos de Het; y
respondió Efrón heteo a Abraham, en oídos de los
hijos de Het, de todos los que entraban por la puerta
de su ciudad, diciendo:

Develación:
La cueva de Macpela es el símbolo del inconsciente profundo, el lugar donde deben sepultarse los restos del ego muerto. "Al cabo de su heredad" significa en los límites de la tierra, en el umbral entre lo humano y lo divino. El precio justo señala que nada se obtiene sin pagar: la muerte del ego exige sacrificio consciente.

La puerta de la ciudad es el símbolo de los umbrales iniciáticos. Todo lo que se negocia en el trabajo interior debe hacerse ante testigos: es decir, ante las leyes universales que regulan la evolución del alma.

Mensaje:

11 No, señor mío, óyeme: te doy la heredad, y te
doy también la cueva que *está* en ella; delante de
los hijos de mi pueblo te la doy; sepulta tu muerta.
12 Y Abraham se inclinó delante del pueblo de la tierra.

Develación:
Efrón ofrece gratuitamente, porque la naturaleza siempre está dispuesta a colaborar con el Iniciado. Sin embargo, Abraham no aceptará el don gratuito: la Obra exige pagar con el sacrificio consciente, con el "precio justo".

De nuevo se recalca la humildad del Maestro. Quien ha vencido pruebas internas sabe inclinarse ante lo terrenal, porque reconoce que sin la tierra y sus fuerzas no habría progreso espiritual.

Mensaje:

13 Y respondió a Efrón en oídos del pueblo de la
tierra, diciendo: Antes, si te *place*, te ruego que me
oigas; *yo* daré el precio de la heredad, tómalo de mí,
y sepultaré en ella mi muerta.
14 Y respondió Efrón a Abraham, diciéndole:

Develación:
El Iniciado paga siempre. La salvación no es gratuita: hay que entregar el ego, renunciar a los defectos, vivir el sacrificio. El precio de la heredad es la muerte psicológica, sin la cual no puede enterrarse lo viejo ni abrirse paso lo nuevo.

Efrón es la voz de la tierra, que responde al Iniciado. Todo proceso espiritual necesita pasar por el diálogo con la materia, pues allí se paga el precio de la Obra.

Mensaje:

15 Señor mío, escúchame: la tierra vale
cuatrocientos siclos de plata; ¿qué es esto entre
mí y ti? Entierra *pues* tu muerta.
16 Entonces Abraham se convino con Efrón, y pesó
Abraham a Efrón el dinero que dijo, oyéndolo los
hijos de Het, cuatrocientos siclos de plata,
corrientes por los mercaderes.

Develación:
Los cuatrocientos siclos representan la Ley del Karma. El número 400 (4 x 100) alude a la cruz (4) multiplicada por el ciclo completo (100). La plata simboliza la energía lunar, las fuerzas sexuales que deben ser transmutadas. El precio que paga el Iniciado es el de la purificación por medio de la alquimia y el sacrificio consciente.

Pesar el dinero “en presencia de los hijos de Het” indica que toda obra iniciática queda registrada en los archivos akáshicos de la naturaleza. Los mercaderes son símbolo de los “cambiadores” del templo, las fuerzas del intercambio kármico. Nadie puede obtener heredad espiritual sin pagar con obras.

Mensaje:

17 Y quedó la heredad de Efrón que *estaba* en
Macpela enfrente de Mamre, la heredad y la
cueva que *estaba* en ella, y todos los árboles que
había en la heredad, y en todo su término al
derredor,
18 de Abraham en posesión, a vista de los hijos de Het,
y de todos los que entraban por la puerta de su
ciudad.

Develación:
Macpela significa “doble”, y su cueva es símbolo del inconsciente profundo donde se entierran los restos del ego muerto. Mamre, “vigor” o “grandeza”, indica que esa sepultura otorga fortaleza al alma. Los árboles de la heredad son las virtudes que crecen alrededor del trabajo interior, frutos del sacrificio.

El Iniciado posee espiritualmente lo que conquista con sacrificio. La posesión reconocida “a la vista” de todos significa que la Ley divina y los mundos internos legitiman la victoria del alma.

Mensaje:

19 Y después de esto sepultó Abraham a Sara su
mujer en la cueva de la heredad de Macpela
enfrente de Mamre, que *es* Hebrón en la tierra de
Canaán.
20 Y quedó la heredad y la cueva que en ella *había*,
de Abraham, en heredad de sepultura *comprada* de
los hijos de Het.

Develación:
Sara, el alma espiritual, descansa en Macpela: el Iniciado ha logrado depositar lo muerto en el lugar sagrado. Hebrón, “unión”, representa la integración del alma con la divinidad después del sacrificio. Así, la obra entra en una nueva etapa.

La sepultura comprada es el símbolo de que Abraham, y con él el Iniciado, ya posee un lugar en la eternidad. El pasado ha sido sepultado, y la obra sigue su curso hacia nuevas revelaciones.

Mensaje:

CAPÍTULO 24

1 Y Abraham *era ya* viejo, y bien entrado en días; y el
SEÑOR había bendecido a Abraham en todo.
2 Y dijo Abraham a su siervo, *el más* viejo de su
casa, que era el que gobernaba en todo lo que tenía:
Pon ahora tu mano debajo de mi muslo,

Develación: Abraham simboliza al Padre interno, el Anciano de los Días en nosotros. Su vejez significa madurez espiritual, la plenitud de la obra. Ser bendecido “en todo” es alcanzar la totalidad de la Iniciación, donde las fuerzas divinas equilibran los tres mundos: físico, anímico y espiritual.

El siervo es la Voluntad consagrada al Ser, el fiel ejecutor de la Obra. Poner la mano debajo del muslo es un juramento sagrado en la ciencia sexual: el muslo alude a las fuerzas generadoras, a la semilla, al Pacto de la Alianza. Toda promesa hecha en ese lugar invoca el poder del sexo.

Mensaje:

3 y te juramentaré por el SEÑOR, Dios de los
cielos y Dios de la tierra, que no has de tomar
mujer para mi hijo de las hijas de los cananeos,
entre los cuales yo habito;
4 sino que irás a mi tierra y a mi natural, y tomarás *de*
allá mujer para mi hijo Isaac.

Develación: No se debe unir el alma con pasiones cananeas, es decir, con costumbres degeneradas ni con prácticas profanas. El alma (Isaac) solo puede desposarse con la pureza, con una conciencia virgen, no con las hijas de la fornicación que simbolizan los cananeos.

El alma debe unirse a lo propio del Ser, a la tierra espiritual de donde procedemos. La mujer aquí es la Sabiduría Virgen, la pureza de la Madre Divina, la única que puede engendrar en nosotros la continuidad del linaje divino.

Mensaje:

5 Y el siervo le respondió: Por ventura la mujer no
querrá venir en pos de mí a esta tierra, ¿volveré,
pues, tu hijo a la tierra de donde saliste?
6 Y Abraham le dijo: Guárdate que no vuelvas a mi
hijo allá.

Develación: La Voluntad teme que la conciencia virgen no acepte descender a la materia para unirse al alma. Surge la duda iniciática: ¿debe el alma volver al estado primigenio, sin trabajar en esta tierra?

El Padre Interno ordena que el alma no regrese al no-manifestado sin haber cumplido la Obra. Isaac debe permanecer en la lucha, no evadir el trabajo en la materia.

Mensaje:

7 El SEÑOR, Dios de los cielos, que me tomó de
la casa de mi padre, y de la tierra de mi natural, y
me habló, y me juró diciendo: A tu simiente daré
esta tierra; él enviará su ángel delante de ti, y *tú*
tomarás de allá mujer para mi hijo.
8 Y si la mujer no quisiere venir en pos de ti, serás
libre de este mi juramento; solamente que no
vuelvas allá a mi hijo.

Develación: La simiente es la energía sexual transmutada. Dios promete al Iniciado que esa simiente heredará la tierra, es decir, conquistará los mundos internos. El Ángel que guía es el Cristo Íntimo, que prepara el camino para la unión del alma con la Sabiduría Virgen.

Si la Sabiduría no quiere descender, la Voluntad queda libre del juramento; pero aun así, el alma no debe retroceder al estado virginal sin haber trabajado. El deber es luchar aquí, en la fragua encendida de Vulcano.

Mensaje:

9 Entonces el siervo puso su mano debajo del muslo de
Abraham su señor, y le juró sobre este negocio.
10 Y el siervo tomó diez camellos de los
camellos de su señor, y fue llevando en su mano
lo mejor que su señor tenía; y se levantó y fue a
Ara Naharaim, a la ciudad de Nacor.

Develación: La Voluntad acepta el compromiso de trabajar con el sexo sagrado, poniendo su fuerza bajo el Pacto del Fuego. Se sella así la Alianza.

Los diez camellos representan la Ley, los Diez Mandamientos y también los diez Sephirotes. La Voluntad lleva consigo los tesoros del Ser: virtudes, valores y fuerzas espirituales. Nacor es el recuerdo del origen, la raíz del Ser.

11 E hizo arrodillar los camellos fuera de la ciudad,
junto a *un* pozo de agua, a la hora de la tarde, a la
hora en que salen las doncellas por agua.
12 Y dijo: SEÑOR, Dios de mi señor Abraham,
dame, te ruego, el tener hoy buen encuentro, y haz
misericordia con mi señor Abraham.

Develación: Los camellos, símbolos de la Ley y de la energía, se arrodillan, es decir, se someten a la disciplina espiritual. El pozo de agua es la fuente de la Vida, el Sexo Sagrado. La tarde simboliza el ocaso de la vida profana, momento en que la Virgen Sabiduría sale al encuentro.

La Voluntad ora pidiendo auxilio, suplica al Dios Íntimo que la Obra sea guiada con éxito. El buen encuentro es la unión del alma con la Sabiduría Virgen.

Mensaje:

13 He aquí yo estoy junto a la fuente de agua, y las
hijas de los varones de esta ciudad salen por agua.
14 Sea, pues, *que* la doncella a quien *yo* dijere: Baja
ahora tu cántaro, para que yo beba; y ella
respondiere: Bebe, y también daré de beber a tus
camellos, *que* ésta *sea la que* aparejaste a tu siervo
Isaac; y en esto conoceré que habrás hecho
misericordia con mi señor.

Develación: Estar junto a la fuente es hallarse frente al Misterio del Sexo. Las hijas que salen por agua representan las distintas posibilidades de la Conciencia, que vienen a beber de la Vida.

El cántaro es el símbolo del vaso femenino, del Yoni sagrado. La doncella que desciende su cántaro es la Virgen que entrega la Sabiduría y la Energía. Si además da de beber a los camellos, significa que nutre también a la Ley y a las fuerzas del Iniciado. Esa es la señal mística: la unión del alma con la Virgen Madre, la que da agua de Vida.

Mensaje:

15 Y aconteció *que* antes que él acabase de hablar,
he aquí Rebeca que salía, (la cual había nacido a
Betuel, hijo de Milca, mujer de Nacor hermano de
Abraham) con su cántaro sobre sus hombros.
16 Y la doncella *era* de muy hermoso aspecto,
virgen, a la que varón no había conocido; la
cual descendió a la fuente, y llenó su cántaro,
y se volvía.

Develación: La oración sincera atrae la respuesta inmediata. Rebeca aparece como encarnación de la Virgen Sabiduría. Nace de la línea de Nacor, es decir, de la raíz del Ser. El cántaro sobre sus hombros es la misión de portar las aguas vivas, el trabajo consciente con el sexo sagrado.

El alma virgen no ha sido contaminada por la fornicación. Descender a la fuente es sumergirse en el misterio del agua, es decir, en la ciencia sexual. Llenar el cántaro es recoger la energía divina, lista para ser compartida.

Mensaje:

17 Entonces el siervo corrió hacia ella, y dijo: Te ruego
que me des a beber un poco de agua de tu cántaro.
18 Y ella respondió: Bebe, señor mío: y se dio prisa a
bajar su cántaro sobre su mano, y le dio a beber.

Develación: La Voluntad corre hacia la Sabiduría y

suplica recibir de sus aguas. Es la petición del Iniciado que anhela beber de la Ciencia Divina.

La Virgen entrega espontáneamente sus aguas, símbolo de que la Madre Divina nunca niega su auxilio. El cántaro bajado es el descenso de la energía a la conciencia, que da vida y fortaleza.

Mensaje:

19 Y cuando acabó de darle a beber, dijo: También
para tus camellos sacaré agua, hasta que acaben de
beber.
20 Y se dio prisa, y vació su cántaro en la pila,
y corrió otra vez al pozo para sacar agua, y
sacó para todos sus camellos.

Develación: La Sabiduría no solo nutre al Iniciado, sino también a la Ley y a los diez Sephirotes simbolizados en los camellos. Ella entrega abundancia hasta saciar completamente.

La Madre Divina trabaja sin tardanza. Vaciar el cántaro en la pila significa multiplicar la energía y compartirla. Correr otra vez al pozo es el incesante retorno a la fuente inagotable del Espíritu Santo.

Mensaje:

21 Y el varón estaba maravillado de ella, callando, para
saber si el SEÑOR había prosperado su camino o
no.
22 Y fue *que* cuando los camellos acabaron de
beber, el varón sacó un pendiente de oro de medio
siclo de peso, y dos brazaletes de diez *siclos* de
peso de oro,

Develación: La Voluntad contempla con asombro la acción de la Sabiduría. El silencio es esencial para comprobar si la Obra tiene el sello divino.

Los dones de oro son símbolos de iluminación espiritual. El pendiente es la capacidad de escuchar la Palabra Divina; los dos brazaletes son el equilibrio de las dos columnas del Templo, las fuerzas masculinas y femeninas, sometidas al Oro del Espíritu.

Mensaje:

23 y dijo: ¿De quién eres hija? Te ruego me digas,
¿hay lugar en casa de tu padre donde posemos?
24 Y ella respondió: Soy hija de Betuel, hijo de Milca,
el cual dio a luz ella a Nacor.

Develación: La Voluntad reconoce el linaje espiritual de la Virgen Sabiduría y pregunta si en la casa del Padre (el Ser) hay morada para él. El Iniciado busca reposo en el seno del Ser.

Rebeca declara su linaje puro, que viene de Nacor, hermano de Abraham. Esto significa que la Sabiduría proviene de la misma raíz espiritual, de la misma fuente de la Luz.

Mensaje:

25 Y añadió: También hay en nuestra casa paja y
mucho forraje, y lugar para posar.
26 El varón entonces se inclinó, y adoró al SEÑOR.

Develación: La paja y el forraje representan alimento para los animales (fuerzas instintivas), mostrando que en la casa del Ser todo se ordena y nutre: tanto lo humano como lo divino hallan reposo en la Sabiduría.

La Voluntad reconoce en silencio y reverencia que la Obra ha sido dirigida por Dios. La gratitud y la adoración son el sello de la auténtica experiencia espiritual.

Mensaje:

27 Y dijo: Bendito *sea* el SEÑOR, Dios de mi señor
Abraham, que no apartó su misericordia y su verdad
de mi señor, guiándome el SEÑOR en el camino a
casa de los hermanos de mi amo.
28 Y la doncella corrió, e hizo saber en casa de su
madre estas cosas.

Develación: El Iniciado bendice al Eterno porque reconoce que fue conducido directamente al linaje verdadero, a la sabiduría pura, sin desviaciones. El camino fue recto porque el Ángel del Señor guió su misión.

La Sabiduría comunica a la Madre Divina los sucesos. Todo lo que ocurre en el trabajo iniciático llega a la conciencia profunda, al seno de la Madre Eterna, pues ella custodia y registra la Obra.

Mensaje:

29 Y Rebeca tenía un hermano que se llamaba Labán,
el cual corrió afuera al varón, a la fuente;
30 y fue *que* cuando vio el pendiente y los
brazaletes en las manos de su hermana, que
decía: Así me dijo aquel varón; vino al varón; y
he aquí *él* estaba junto a los camellos a la fuente.

Develación: Labán representa la mente humana, siempre curiosa y atenta a lo exterior. Corre hacia el varón, hacia la Voluntad, movido por lo que ha visto en su hermana, la Sabiduría Virgen. La mente se acerca a la fuente porque intuye la Obra espiritual.

Los ornamentos de oro representan dones espirituales. La mente (Labán) reconoce la autenticidad de la Sabiduría al ver sus frutos. El siervo permanece junto

a los camellos (las fuerzas de la Ley) y a la fuente (el sexo), mostrando que el trabajo se sostiene sobre esos dos pilares.

Mensaje:

31 Y le dijo: Ven, bendito del SEÑOR; ¿por qué estás
fuera? Yo he limpiado la casa, y el lugar para los
camellos.
32 Entonces el varón vino a casa, y *Labán* desató
los camellos; y les dio paja y forraje, y agua para
lavar los pies de él, y los pies de los varones que
con él *venían*.

Develación: La mente, iluminada por la presencia de la Sabiduría, reconoce al enviado de Dios y le abre el hogar. Limpiar la casa es purificar el interior, y preparar lugar para los camellos es someter las energías vitales al orden espiritual.

Desatar los camellos significa liberar las fuerzas sometidas por la Ley para que descansen. Darles alimento y agua es cuidar la energía vital. Lavar los pies del siervo y sus hombres es purificar el contacto con la tierra, símbolo de humildad y hospitalidad espiritual.

Mensaje:

33 Y le pusieron delante qué comer; mas él dijo: No
comeré hasta que haya dicho mi mensaje. Y *él* le
dijo: Habla.
34 Entonces dijo: Yo soy siervo de Abraham;

Develación: El siervo (la Voluntad) no se distrae con los manjares del mundo hasta cumplir con la misión espiritual. La prioridad es siempre el Mensaje del Ser.

La Voluntad se declara servidora del Padre Interno. La verdadera identidad del Iniciado es ser instrumento del Ser, nunca del ego.

Mensaje:

35 y el SEÑOR ha bendecido mucho a mi señor,
y él se ha engrandecido; y le ha dado ovejas y
vacas, plata y oro, siervos y siervas, camellos y
asnos.
36 Y Sara, mujer de mi amo, dio a luz *un* hijo a mi
señor después de su vejez, al cual ha dado todo
cuanto tiene.

Develación: Estas riquezas son símbolos espirituales: las ovejas y vacas son almas y fuerzas vitales; la plata es sabiduría lunar, y el oro es luz solar; siervos y siervas son valores psicológicos; los camellos y asnos son energías sometidas al trabajo de la Obra.

Sara simboliza a la Madre Divina. El hijo nacido en la vejez es Isaac, el alma iluminada, fruto de la Iniciación. Todo lo recibido por Abraham se entrega a Isaac, porque el alma debe heredar la plenitud del Ser.

Mensaje:

37 Y mi señor me hizo jurar, diciendo: No
tomarás mujer para mi hijo de las hijas de los
cananeos, en cuya tierra habito;
38 sino que irás a la casa de mi padre, y a mi natural, y
tomarás de allá mujer para mi hijo.

Develación: El alma no puede unirse a pasiones fornicarias, simbolizadas en las hijas de los cananeos. La pureza es condición indispensable para la verdadera unión espiritual.

La mujer para el alma debe proceder de la misma raíz divina, de la tierra del Ser, no de la degeneración mundana.

Mensaje:

39 Y *yo* dije: Por ventura no querrá venir en pos de mí
la mujer.
40 Entonces él me respondió: El SEÑOR, en cuya
presencia *yo* he andado, enviará su ángel contigo,
y prosperará tu camino; y tomarás mujer para mi
hijo de mi linaje y de la casa de mi padre;

Develación: Surge la duda en la Voluntad: ¿aceptará la Sabiduría descender hasta el alma? Siempre existe la prueba de la incertidumbre en el sendero.

El Padre Interno asegura que el Ángel del Señor (el Cristo Íntimo) guiará la Obra, para que el alma encuentre la Sabiduría Virgen de su mismo linaje.

Mensaje:

41 entonces serás libre de mi juramento, cuando
hubieres llegado a mi linaje; y si no te *la* dieren,
serás libre de mi juramento.
42 Llegué, *pues*, hoy a la fuente, y dije: SEÑOR,
Dios de mi señor Abraham, si tú prosperas ahora mi
camino por el cual yo ando,

Develación: El Iniciado no es esclavo de imposibles: si la unión no ocurre, la Voluntad queda libre; lo importante es cumplir con la obediencia al Ser.

La fuente es el sexo, el lugar sagrado donde se define el destino del Iniciado. La oración sincera es pedir que el camino espiritual sea prosperado por la voluntad de Dios.

Mensaje:

43 he aquí yo estoy junto a la fuente de agua;

sea, pues, *que* la doncella que saliere por agua, a
la cual *yo* dijere: Dame ahora de beber un poco
de agua de tu cántaro;
44 y ella me respondiere, Bebe tú, y también
para tus camellos sacaré agua; ésta sea la
mujer que aparejó el SEÑOR al hijo de mi
señor.

Develación: El Iniciado espera la señal en el sexo sagrado: que la Virgen Sabiduría ofrezca espontáneamente sus aguas vivas.

La señal es abundancia: la Sabiduría no solo entrega al Iniciado, sino también a la Ley y a las fuerzas vitales. Esa es la confirmación de que viene del Señor.

Mensaje:

45 Y antes que acabase de hablar en mi
corazón, he aquí Rebeca, que salía con su
cántaro sobre su hombro; y descendió a la
fuente, y sacó agua; y *yo* le dije: Te ruego que
me des a beber.
46 Y *ella* prestamente bajó su cántaro de encima de
sí, y dijo: Bebe, y también a tus camellos daré a
beber. Y bebí, y dio también de beber a mis
camellos.

Develación: Antes de terminar la oración, la respuesta divina se manifiesta. El Iniciado pide humildemente a la Sabiduría que le dé de beber.

La prontitud de la Sabiduría en otorgar el Agua de Vida demuestra que es verdaderamente la escogida por Dios. Ella sustenta tanto al Iniciado como a las fuerzas cósmicas que le acompañan.

Mensaje:

47 Entonces le pregunté, y dije: ¿De quién eres
hija? Y ella respondió: Hija de Betuel, hijo de
Nacor, que le dio a luz Milca. Entonces le puse un
pendiente sobre su nariz, y brazaletes sobre sus
manos;
48 y me incliné, y adoré al SEÑOR, y
bendije al SEÑOR, Dios de mi señor
Abraham, que me había guiado por camino
de verdad para tomar la hija del hermano de
mi señor para su hijo.

Develación: Confirmada la pureza de su linaje, la Sabiduría recibe los dones del Oro espiritual: escuchar la Palabra (pendiente) y obrar en equilibrio (brazaletes).

La Voluntad reconoce que todo ha sido guiado por el Espíritu. La adoración es el sello de humildad y gratitud en la Obra cumplida.

Mensaje:

49 Ahora pues, si vosotros hacéis
misericordia y verdad con mi señor,
declarádmelo; y si no, declarádmelo; y echaré
a la diestra o a la siniestra.
50 Entonces Labán y Betuel respondieron y
dijeron: Del SEÑOR ha salido esto; no
podemos hablarte malo ni bueno.

Develación: El Iniciado pide definición: misericordia y verdad, o rechazo. La senda espiritual exige claridad; si no hay respuesta, la Voluntad buscará otros caminos que el Ser disponga.

La mente (Labán) y la raíz espiritual (Betuel) reconocen que el asunto no es humano, sino divino. No pueden contradecir lo que el Señor ha establecido.

Mensaje:

51 He ahí Rebeca delante de ti; tómala y vete, y sea
mujer del hijo de tu señor, como lo ha dicho el
SEÑOR.
52 Y fue, *que* cuando el siervo de Abraham oyó sus
palabras, se inclinó a tierra al SEÑOR.

Develación: La entrega de Rebeca es la confirmación: la Virgen Sabiduría pertenece al alma, porque así lo determinó Dios. La unión está bendecida.

La Voluntad culmina su misión con gratitud y reverencia. Inclinándose a tierra, reconoce que todo proviene de Dios, y que el éxito de la Obra se debe únicamente a la guía del Señor.

Mensaje:

53 Y sacó el siervo vasos de plata y vasos de
oro y vestidos, y dio a Rebeca; también dio
cosas preciosas a su hermano y a su madre.
54 Y comieron y bebieron él y los *varones*
que venían con él, y durmieron; y
levantándose de mañana, dijo: Enviadme a
mi señor.

Develación: El "siervo" es la Voluntad del Padre, el íntimo Mensajero del Ser. Los vasos de plata representan la mente purificada; los vasos de oro, el corazón transmutado en el fuego del Espíritu Santo; y los vestidos, el cuerpo de luz, las vestiduras del Alma. Estos dones son entregados a Rebeca, símbolo del Alma Humana que ha sido escogida para unirse al Espíritu. Las cosas preciosas dadas a la familia son la irradiación espiritual que beneficia al entorno cuando el alma es llamada al Sendero.

Comer y beber son símbolos de asimilar la enseñanza oculta y nutrirse de la Sabiduría Divina. El reposo

posterior es la serenidad de la conciencia que ha recibido la revelación. Al amanecer, el siervo pide ser enviado a su señor, mostrando que la obra iniciática siempre retorna al Espíritu, nunca a la personalidad.

Mensaje:

55 Entonces respondió su hermano y su madre:
Espere la doncella con nosotros a lo menos diez
días, *y* después irá.
56 Y él les dijo: No me detengáis, pues que el
SEÑOR ha prosperado mi camino; despachadme
para que me vaya a mi señor.

Develación: La madre y el hermano representan los lazos psicológicos y emocionales que intentan retener al alma en el mundo. Los "diez días" simbolizan los ciclos de las pruebas de la Rueda de la Vida y la tentación de la dilación en el Sendero. Pero el llamado del Espíritu no admite demoras.

La Voluntad Divina no se deja encadenar por el mundo. El Iniciado sabe que el SEÑOR prospera su marcha cuando cumple la Obra, y rechaza cualquier obstáculo o justificación psicológica que intente detener la unión del Alma con el Espíritu.

Mensaje:

57 *Ellos* respondieron entonces: Llamemos la doncella
y preguntémosle.
58 Y llamaron a Rebeca, y le dijeron: ¿Irás *tú* con este
varón? Y ella respondió: *Sí,* iré.
59 Entonces enviaron a Rebeca su hermana, y a su
nodriza, y al siervo de Abraham y a sus varones.

Develación: Aquí se manifiesta el libre albedrío del Alma. Nadie puede forzarla; debe decidir por sí misma. Rebeca responde con decisión: "Sí, iré". Este es el fiat de la Voluntad consciente que se entrega al Sendero Iniciático.

La nodriza simboliza las fuerzas elementales que han sostenido al alma en la infancia espiritual. Ahora acompañan el proceso iniciático, pues todo en la naturaleza coopera con el Alma que se dirige hacia su unión con el Espíritu.

Mensaje:

60 Y bendijeron a Rebeca, y le dijeron: Nuestra
hermana eres; seas en millares de millares, y tu
generación posea la puerta de sus enemigos.
61 Se levantó entonces Rebeca y sus doncellas,
y subieron sobre los camellos, y siguieron al
varón; y el siervo tomó a Rebeca, y se fue.

Develación: La bendición esotérica significa que el Alma unida al Espíritu deviene fecunda en obras de luz, multiplicada en virtudes. Poseer "la puerta de sus enemigos" es conquistar los Guardianes del Umbral: los agregados psicológicos que intentan impedir el ascenso. Quien vence a sus enemigos interiores obtiene poder sobre los mundos ocultos.

Los camellos representan las fuerzas vitales, la energía sexual transmutada que permite al Alma avanzar por el desierto de la existencia. Las doncellas son las virtudes que acompañan a Rebeca. El siervo conduce el Alma hacia su destino: la unión con Isaac, el Cristo íntimo.

Mensaje:

62 Y venía Isaac del pozo del Viviente que me ve;
porque él habitaba en la tierra del mediodía;
63 y había salido Isaac a orar al campo, a la hora
de la tarde; y alzando sus ojos miró, y he aquí los
camellos que venían.

Develación: Isaac es el Alma-Espíritu, el Cristo interior. "El pozo del Viviente que me ve" es el manantial del Ser, la Fuente de Aguas de Vida de donde emana la conciencia. Habitar en la tierra del mediodía es morar en la luz plena del Espíritu, en el centro solar de la conciencia despierta.

La oración de Isaac simboliza la constante comunión con el Padre. La hora de la tarde alude al recogimiento interior antes de la noche de la muerte iniciática. Los camellos que se acercan son las fuerzas transmutadas que conducen al Alma hacia él.

Mensaje:

64 Rebeca también alzó sus ojos, y vio a Isaac, y
descendió del camello;
65 porque había preguntado al criado: ¿Quién *es*
este varón que viene por el campo hacia
nosotros? Y el siervo había respondido: Este *es*
mi señor. *Ella* entonces tomó el velo, y se
cubrió.

Develación: El Alma reconoce al Cristo Íntimo y desciende del camello: deja de apoyarse en las fuerzas vitales para rendirse totalmente al Espíritu. El velo simboliza el Misterio Nupcial, el arcano de la unión sexual sagrada y del Matrimonio espiritual del Alma con el Cristo.

Mensaje:

66 Entonces el siervo contó a Isaac todo lo que había
hecho.
67 Y la introdujo Isaac a la tienda de su
madre Sara, y tomó a Rebeca por mujer; y la
amó; y se consoló Isaac después *de la muerte*
de su madre.

Develación: La Voluntad, el siervo fiel del Ser, presenta ante el Cristo Íntimo las obras realizadas: la transmutación, las virtudes conquistadas, las pruebas superadas. Nada queda oculto ante el Espíritu.

La tienda de Sara representa el Templo de la Madre Divina, el seno de la Sabiduría eterna. Allí se consuma la unión del Alma Humana (Rebeca) con el Espíritu (Isaac). El amor es la fuerza suprema que sella esta unión. La muerte de Sara simboliza el pasado ya trascendido: la antigua etapa de la naturaleza humana muere, y nace la unión consciente con el Cristo Íntimo.

Mensaje:

CAPÍTULO 25

1 Y Abraham tomó otra mujer, cuyo nombre *fue*
Cetura;
2 la cual le dio a luz a Zimram, y a Jocsán, y a Medán,
y a Madián, y a Isbac, y a Súa.

Develación: Cetura representa otro aspecto de la Energía Sexual, otro aspecto de la Madre Divina en su labor creadora. Abraham, símbolo del Iniciado, se une nuevamente al principio femenino para engendrar nuevas corrientes espirituales. Cada esposa en la Escritura es un aspecto de la Energía Universal que se manifiesta en el trabajo interior.

Los hijos de Cetura representan fuerzas y corrientes anímicas derivadas del trabajo con la energía creadora. Cada nombre es simbólico: poderes latentes, vibraciones espirituales y corrientes kármicas que surgen del uso de la energía sexual en la obra iniciática.

Mensaje:

3 Y Jocsán engendró a Seba, y a Dedán: e hijos de
Dedán fueron Asurim, y Letusim, y Leumim.
4 E hijos de Madián: Efa, y Efer, y Hanoc, y Abida, y
Elda. Todos estos *fueron* hijos de Cetura.

Develación: Aquí se describe la multiplicación de corrientes psíquicas y espirituales. Seba y Dedán representan la herencia oculta del Iniciado: linajes internos, jerarquías de fuerzas que se diversifican como ríos que fluyen de la misma fuente. El Árbol Genealógico esotérico revela la expansión de la conciencia.

Madián y su descendencia simbolizan linajes espirituales que se conectan con tradiciones esotéricas antiguas (como los madianitas en la historia de Moisés). En lo oculto, son fuerzas del Alma que se diversifican en distintos aspectos de la Sabiduría oculta, cada hijo una virtud o potencia a conquistar.

Mensaje:

5 Y Abraham dio todo cuanto tenía a Isaac.
6 Y a los hijos de sus concubinas dio Abraham
dones, y los envió de junto Isaac su hijo, mientras él
vivió, al oriente, a la tierra oriental.

Develación: El legado espiritual pertenece al Hijo legítimo: Isaac, el Alma-Espíritu, el Cristo Íntimo. El Ser entrega sus tesoros a su manifestación directa en el Iniciado. Toda la riqueza de la experiencia se hereda al Cristo interior, no a las corrientes secundarias.

Las concubinas representan fuerzas secundarias, corrientes auxiliares que no llevan a la Liberación final. Abraham les da dones, es decir, grados, conocimientos, pero no la herencia. Al enviarlos al oriente, nos indica que todo poder debe retornar a la fuente espiritual, pero sin mezclarse con la Obra central que corresponde a Isaac. El Oriente es símbolo del Espíritu, de la Luz.

Mensaje:

7 Y estos *fueron* los días de vida que vivió Abraham:
ciento setenta y cinco años.
8 Y expiró, y murió Abraham en buena vejez, anciano
y lleno *de días* y fue unido a su pueblo.

Develación: Los 175 años son cifra cabalística que encierra procesos iniciáticos. El número expresa la totalidad de un ciclo cumplido, la perfección de la Obra de Abraham, el Iniciado que culmina sus pruebas y cierra su misión.

Morir "lleno de días" significa morir con la conciencia íntegra, con todas las experiencias asimiladas en el Ser. "Unido a su pueblo" es retornar a las Jerarquías internas, al Pueblo de Dios, que son los Seres autorrealizados en el Absoluto.

Mensaje:

9 Y lo sepultaron Isaac e Ismael sus hijos en la cueva
doble, en la heredad de Efrón, hijo de Zoar heteo,
que *está*
enfrente de Mamre;
10 la heredad que compró Abraham de los hijos de
Het; allí está sepultado, y Sara su mujer.

Develación: La cueva doble simboliza el Misterio de la Vida y de la Muerte, la cámara secreta donde se sepultan los Maestros. Isaac (el Cristo Íntimo) e Ismael (la fuerza psíquica ligada al mundo) juntos sepultan al patriarca, mostrando que lo espiritual y lo humano participan en la disolución del ego y en el descanso del Ser.

Esa heredad adquirida es símbolo de la posesión

consciente de los Misterios de la Tierra y de la Muerte. Allí reposan Abraham y Sara, el Padre y la Madre, los principios masculino y femenino divinos en unidad. La sepultura no es final, sino tránsito hacia la inmortalidad.

Mensaje:

11 Y sucedió, después de muerto Abraham,
que Dios bendijo a Isaac su hijo; y habitó
Isaac junto al pozo del Viviente que me ve.
12 Y estas *son* las generaciones de Ismael,
hijo de Abraham, que dio a luz Agar, la
egipcia, sierva de Sara a Abraham:

Develación: La bendición sobre Isaac confirma que el Cristo Íntimo recibe la herencia espiritual. El "pozo del Viviente que me ve" es la fuente de la conciencia despierta, el manantial eterno del Ser, donde habita el Alma unida al Espíritu.

Ismael representa los frutos de la Naturaleza inferior, la descendencia de la carne y la sangre. Sus generaciones simbolizan los linajes psíquicos, las múltiples expresiones de la energía vital ligada aún a la materia, no a la plena espiritualidad.

Mensaje:

13 Estos, pues, *son* los nombres de los hijos de
Ismael, por sus nombres, por sus linajes: El
primogénito de Ismael, Nabaiot; y Cedar, y Abdeel,
y Mibsam,
14 y Misma, y Duma, y Massa,

Develación: Los hijos de Ismael son los diversos aspectos del Alma ligada al mundo de la Naturaleza. Cada nombre encierra una vibración o fuerza kármica, corrientes que deben ser redimidas y trascendidas. La descendencia de Ismael no hereda la plenitud del Espíritu, pero cumple su papel en la evolución cósmica, como ramas auxiliares de la gran Obra.

Mensaje:

15 Hadar, y Tema, y Jetur, y Nafis, y Cedema.
16 Estos son los hijos de Ismael, y estos *sus*
nombres por sus villas y por sus palacios;
doce príncipes por sus familias.

Develación: Estos nombres son los últimos hijos de Ismael, cada uno representa aspectos psíquicos, pueblos interiores, fuerzas y tendencias de la naturaleza humana. Hadar alude al esplendor externo, Tema a lo árido y desértico del alma sin Espíritu, Jetur a lo ordenado pero aún mecánico, Nafis a lo vital animal, y Cedema a lo que se repite en la herencia kármica.

Doce príncipes representan el orden zodiacal, las doce fuerzas cósmicas que se manifiestan también en el alma humana en su estado inferior. Así como hay doce tribus de Israel (espirituales), también hay doce príncipes de Ismael (materiales). Es el contraste entre lo inferior y lo superior, lo lunar y lo solar.

Mensaje:

17 Y estos *fueron* los años de la vida de Ismael,
ciento treinta y siete años; y expiró y murió Ismael;
y fue unido a su pueblo.
18 Y habitaron desde Havila hasta Shur, que
está enfrente de Egipto, viniendo a Asiria; y
delante de todos sus hermanos cayó.

Develación: La muerte de Ismael significa la culminación de la vida natural. Ser "unido a su pueblo" es retornar a la herencia colectiva de las almas que aún no alcanzan la Cristificación. Su destino es la rueda de nacimientos y muertes, hasta redimirse.

Havila y Shur marcan los límites de la herencia de Ismael: el desierto, lo material, lo pasional. Egipto representa la ciencia oculta mal usada, y Asiria las potencias guerreras. Ismael cae delante de sus hermanos porque lo psíquico inferior no puede prevalecer contra lo espiritual.

Mensaje:

19 Y estas *son* las generaciones de Isaac, hijo de
Abraham. Abraham engendró a Isaac;
20 y era Isaac de cuarenta años cuando tomó a
Rebeca, hija de Betuel, *el* arameo, de Padan-
aram, hermana de Labán, *el* arameo, por su
mujer.

Develación: Aquí se marca el contraste: después de la línea material de Ismael, viene la línea espiritual de Isaac. Abraham engendra a Isaac, es decir, el Ser engendra al Alma-Espíritu, la manifestación legítima de la promesa divina.

El número 40 significa prueba y purificación. Isaac une su destino al Alma Humana (Rebeca), que viene de Padan-aram, es decir, de las tierras de la experiencia y del trabajo psicológico.

Mensaje:

21 Y oró Isaac al SEÑOR por su mujer, que era estéril;
y lo aceptó el SEÑOR, y concibió Rebeca su mujer.
22 Y los hijos se combatían dentro de ella; y dijo: Si *es*
así ¿para qué *vivo* yo? Y fue a consultar al SEÑOR.

Develación: El Alma Humana estéril necesita la intercesión del Cristo Íntimo. Sólo la Gracia del Señor puede hacer fecunda el alma en obras espirituales. La

oración de Isaac es la súplica del Cristo en nosotros, y el resultado es la concepción de la Obra interior.

El combate de los hijos en el vientre de Rebeca representa la lucha interior entre las dos naturalezas del hombre: lo animal (Esaú) y lo espiritual (Jacob). Esta lucha desgasta al alma, y por eso va a consultar al Señor.

Mensaje:

23 Y le respondió el SEÑOR: Dos naciones *hay* en tu vientre, y dos pueblos serán divididos desde tus entrañas; mas
un pueblo *será* más fuerte que *el otro* pueblo, y el mayor servirá al menor.
24 Y cuando se cumplieron sus días para dar a luz, he aquí mellizos en su vientre.

Develación: Dentro del ser humano coexisten dos pueblos: el del ego animal y el del alma espiritual. Ambos luchan hasta que uno prevalezca. El mayor (Esaú, lo carnal) sirve al menor (Jacob, lo espiritual). Esto anuncia que el Cristo Íntimo reinará sobre la naturaleza instintiva.

El parto simboliza la manifestación concreta de esa dualidad. El ser humano encarna simultáneamente la fuerza de la materia y la del espíritu.

Mensaje:

25 Y salió el primero bermejo, y todo él velludo como *una* pelliza; y llamaron su nombre Esaú.
26 Y después salió su hermano, trabada su mano al calcañar de Esaú; y fue llamado su nombre Jacob.
Y era Isaac de edad de sesenta años cuando *Rebeca* los dio a luz.

Develación: Esaú, rojo y velludo, representa la naturaleza instintiva, el hombre terreno, gobernado por la sangre y los sentidos. Es el símbolo de la animalidad que se antepone primero en la vida.

Jacob nace agarrado del talón de Esaú, mostrando que el Alma Espiritual surge después de lo animal, y que depende de vencer a la naturaleza inferior. Sesenta años indica madurez espiritual en el Cristo Íntimo (Isaac) cuando engendra el drama interior de la lucha entre el Alma y el Ego.

Mensaje:

27 Y crecieron los niños, y Esaú fue varón sabio en la caza, hombre del campo; Jacob, empero, era varón entero, que estaba en las tiendas.
28 Y amó Isaac a Esaú, porque comía de su caza; mas Rebeca amaba a Jacob.

Develación: Esaú, cazador, simboliza el hombre que vive para la naturaleza exterior, para el mundo. Jacob, hombre íntegro en las tiendas, simboliza al que mora en la interioridad, en el recogimiento, buscando al Espíritu.

El Espíritu (Isaac) aún siente inclinación por la fuerza vital instintiva (Esaú), pero el Alma Humana (Rebeca) ama al principio espiritual (Jacob). Esta división muestra la dualidad en la obra: la carne atrae, pero el alma busca al Cristo.

Mensaje:

29 Y guisó Jacob *un* potaje; y volviendo Esaú del campo cansado,
30 dijo a Jacob: Te ruego que me des a comer de eso bermejo, pues estoy *muy* cansado. Por tanto fue llamado su nombre Edom.

Develación: El potaje simboliza la sustancia espiritual, el alimento oculto. Esaú, cansado de la vida material, pide el alimento del Espíritu, pero lo pide sin merecimiento, como simple deseo. Edom significa "rojo", lo terreno, lo sanguíneo.

Mensaje:

31 Y Jacob respondió: Véndeme hoy en este día tu primogenitura.
32 Entonces dijo Esaú: He aquí yo me voy a morir; ¿para qué, pues, me servirá la primogenitura?

Develación: La primogenitura es el derecho espiritual, la herencia del Espíritu. Esaú, el animal interior, la menosprecia porque no entiende su valor. Prefiere lo inmediato y material antes que lo eterno.

Mensaje:

33 Y dijo Jacob: Júrame hoy en este día. Y él le juró, y vendió a Jacob su primogenitura.
34 Entonces Jacob dio a Esaú del pan y del guisado de las lentejas; y él comió y bebió, y se levantó, y se fue. Así menospreció Esaú la primogenitura.

Develación: El Alma Espiritual toma posesión de lo que le corresponde: el derecho de la herencia divina. El Ego se lo entrega porque no comprende su valor. Este juramento es símbolo del karma, del destino inevitable: el materialismo cede el paso a lo espiritual.

Esaú se alimenta, satisface lo pasajero, y se va. Así actúa el hombre terrenal, despreciando lo eterno por lo temporal. Esta es la gran enseñanza: la mayoría de la humanidad vende su primogenitura espiritual por un simple plato de lentejas, es decir, por placeres efímeros.

Mensaje:

CAPÍTULO 26

1 Y hubo hambre en la tierra, además de la primera hambre que fue en los días de Abraham; y se fue Isaac a Abimelec rey de los filisteos, en Gerar.

2 Y se le apareció el SEÑOR, y le dijo: No desciendas a Egipto; habita en la tierra que yo te diré;

Develación:
El hambre es siempre símbolo de vacío espiritual, de necesidad interior. Isaac, que representa al alma que busca, repite la experiencia de Abraham, su padre, porque toda alma debe enfrentar la carencia de lo divino. Gerar, tierra de los filisteos, representa las fuerzas tentadoras del mundo material, los yoes psicológicos que quieren apartarnos del Camino.

Egipto, en lenguaje esotérico, es la mente sensual, la sabiduría puramente terrenal. El Señor prohíbe a Isaac descender allí, porque la Verdad no se alcanza con la razón materialista, sino en la tierra interior que Dios indica: la conciencia despierta.

Mensaje:

3 habita en esta tierra, y *yo* seré contigo, y te bendeciré; porque a ti y a tu simiente daré todas estas tierras, y confirmaré el juramento que juré a Abraham tu padre:

4 Y multiplicaré tu simiente como las estrellas del cielo, y daré a tu simiente todas estas tierras; y todos los gentiles de la tierra serán benditos en tu simiente.

Develación:
El habitar es permanecer en el trabajo interior, en la lucha contra los yoes. Dios promete bendición al alma que permanece fiel a su tierra interior, es decir, al Ser. La simiente es la energía creadora sexual, que multiplicada en pureza heredará las tierras del alma: los cielos internos.

Las estrellas representan las chispas del Espíritu, los átomos solares que florecen cuando la energía creadora es transmutada. La promesa es que el trabajo con la simiente, la alquimia sexual, abrirá los cielos y bendecirá incluso a los gentiles, es decir, a las partes no redimidas del alma, que recibirán la luz del Ser.

Mensaje:

5 Por cuanto oyó Abraham mi voz, y guardó mi observancia, mis mandamientos, mis estatutos y mis leyes.

6 Habitó, pues, Isaac en Gerar.

Develación:
La herencia espiritual proviene de la obediencia de Abraham, símbolo del Padre interno. La obediencia a las leyes divinas no es mera moral externa, sino cumplimiento de la Ley del Ser: sacrificio, transmutación y santidad.

Isaac permanece entre los filisteos, es decir, el alma debe aprender a vivir en medio del mundo material sin identificarse con él. La prueba del discípulo es morar en el mundo, pero sin ser del mundo.

Mensaje:

7 Y los hombres de aquel lugar *le* preguntaron acerca de su mujer; y él respondió: Es mi hermana; porque tuvo miedo de decir: Es mi mujer; por ventura, *dijo*, los varones del lugar me matarían por causa de Rebeca; porque era de hermoso aspecto.

8 Y sucedió *que*, después que él estuvo allí muchos días, Abimelec, rey de los filisteos, mirando por una ventana, vio a Isaac que jugaba con Rebeca su mujer.

Develación:
La mujer es siempre símbolo del alma y de la energía sexual. Isaac la oculta llamándola "hermana", porque teme que los yoes del mundo la codicien. El discípulo, temeroso aún, disfraza la verdad espiritual para no ser destruido por las pasiones ajenas.

Abimelec (la mente mundana) descubre el vínculo real del alma con su esencia femenina, la Shejiná interior. El juego de Isaac y Rebeca simboliza la unión amorosa, la alquimia sexual, que no puede permanecer oculta para siempre: el Espíritu revela la verdad.

Mensaje:

9 Y llamó Abimelec a Isaac, y dijo: He aquí ella es de cierto tu mujer; ¿cómo, pues, dijiste: Es mi hermana? E Isaac le respondió, porque dije: Por ventura moriré por causa de ella.

10 Y Abimelec dijo: ¿Por qué nos has hecho esto? Por poco hubiera dormido alguno del pueblo con tu mujer, y hubieras traído sobre nosotros el pecado.

Develación:
El discípulo confiesa su miedo: la muerte psicológica que exige la unión sagrada. En realidad, morir por la mujer es morir en los yoes para unirse al alma divina. El temor es la prueba inevitable en todo sendero.

El contacto indebido con la energía sagrada genera fornicación, el pecado original. El rey de los filisteos reconoce, inconscientemente, el peligro de profanar la energía creadora, pues tal acción atrae la desgracia y la caída espiritual.

Mensaje:

11 Entonces Abimelec mandó a todo el
pueblo, diciendo: El que tocare a este hombre
o a su mujer, de cierto morirá.
12 Y sembró Isaac en aquella tierra, y halló aquel año
ciento por uno; y le bendijo el SEÑOR.

Develación:
La Ley Divina protege al iniciado que custodia la simiente. Nadie puede tocar la unión sagrada del alma y el Espíritu, porque esa es la fuente de toda bendición. Así queda prohibida la profanación del misterio sexual.

Sembrar es transmutar, es trabajar con la simiente en el campo interior. El ciento por uno es el fruto de la castidad científica: multiplicación espiritual, abundancia de virtudes, despertar de poderes.

Mensaje:

13 Y el varón se engrandeció, y fue adelantando y
engrandeciéndose, hasta hacerse muy grande;
14 y tuvo hato de ovejas, y hato de vacas, y grande
apero; y los filisteos le tuvieron envidia.

Develación:
El engrandecimiento es la expansión de la conciencia. El iniciado que trabaja con la simiente ve crecer su Ser, y cada día se torna más fuerte en luz y sabiduría.

Las ovejas y vacas son símbolos de virtudes y energías espirituales ya conquistadas. El apero representa los instrumentos internos de la alquimia. Mas los filisteos (los yoes y las gentes del mundo) envidian al iniciado, pues la luz del alma provoca siempre la reacción de las tinieblas.

Mensaje:

15 Y todos los pozos que habían abierto, los
siervos de Abraham su padre en sus días, los
filisteos los habían cerrado y llenado de
tierra.
16 Y dijo Abimelec a Isaac: Apártate de nosotros,
porque mucho más fuerte que nosotros te has hecho.

Develación:
Los pozos son símbolos de las fuentes de sabiduría y de energía espiritual que el Padre interior (Abraham) abrió en su tiempo. Pero los filisteos, es decir, los yoes psicológicos y las fuerzas del mundo, los tapan con tierra: materialismo, pasiones, olvidos. Así queda velada la sabiduría ancestral en cada nueva generación.

La mente mundana (Abimelec) teme al poder espiritual del iniciado. El alma que despierta se hace más fuerte que las potencias materiales. El mundo rechaza al gnóstico porque su luz desenmascara las tinieblas.

Mensaje:

17 E Isaac se fue de allí; y asentó sus tiendas en el valle
de Gerar, y habitó allí.
18 Y volvió a abrir Isaac los pozos de agua que
habían abierto en los días de Abraham su padre, y
que los filisteos habían cerrado, muerto Abraham;
y los llamó por los nombres que su padre los había
llamado.

Develación:
El iniciado se aparta, pero no huye de la vida; simplemente cambia de posición interna. El valle de Gerar representa un estado de humildad y recogimiento en el trabajo espiritual. Allí habita, esperando nuevas revelaciones.

Reabrir los pozos es rescatar las enseñanzas esotéricas que el Padre interior dejó, pero que fueron olvidadas por las generaciones posteriores. El iniciado revive la tradición sagrada, devolviendo a las aguas (la sabiduría y la energía creadora) sus nombres originales, es decir, su vibración y poder oculto.

Mensaje:

19 Y los siervos de Isaac cavaron en el valle, y hallaron
allí *un* pozo de aguas vivas.
20 Y los pastores de Gerar riñeron con los pastores
de Isaac, diciendo: El agua es nuestra; por eso llamó
el nombre del pozo Esek, porque habían altercado
con él.

Develación:
El agua viva es el símbolo del Espíritu Santo, la energía sexual transmutada que fluye pura desde las profundidades del Ser. El valle indica humildad, y solo en la sencillez del corazón se hallan las aguas vivificantes.

Los falsos pastores del mundo reclaman las aguas vivas, pretendiendo usarlas para fines egoístas. Esek significa “pleito, contienda”. En el camino espiritual siempre surge oposición y lucha por las aguas sagradas.

Mensaje:

21 Y abrieron otro pozo, y también riñeron sobre él; y
llamó su nombre Sitna.
22 Y se apartó de allí, y abrió otro pozo, y no
riñeron sobre él; y llamó su nombre Rehobot, y
dijo: Porque ahora nos ha hecho ensanchar el
SEÑOR y fructificaremos en la tierra.

Develación:
Sitna significa “enemistad”. El iniciado encuentra que cada intento de abrir una nueva fuente de sabiduría provoca la enemistad de los poderes tenebrosos. La senda del Cristo íntimo siempre es atacada por la oposición interna y externa.

Rehobot significa “anchura, ensanchamiento”. Tras las luchas y enemistades, llega un estado de paz y expansión espiritual. El alma que persevera en la transmutación encuentra un manantial estable, y allí comienza la verdadera fecundidad del Espíritu.

Mensaje:

23 Y de allí subió a Beerseba.
24 Y se le apareció el SEÑOR aquella noche, y dijo:
Yo *soy* el Dios de Abraham tu padre; no temas, que yo *soy*
contigo, y yo te bendeciré, y multiplicaré tu simiente por causa de Abraham mi siervo.

Develación:
Beerseba significa “pozo del juramento”. Subir allí es regresar al pacto interior con Dios. El iniciado asciende a un nivel superior de conciencia donde se renueva la alianza con el Ser.

En la noche de la prueba y de la oscuridad, se manifiesta la Luz. El Señor recuerda a Isaac su herencia espiritual: la simiente multiplicada es la energía creadora sublimada. La bendición se transmite por fidelidad a la obra del Padre interior.

Mensaje:

25 Y edificó allí *un* altar, e invocó el nombre del SEÑOR, y tendió allí su tienda; y abrieron allí los siervos de Isaac *un*
pozo.
26 Y Abimelec vino a él desde Gerar, y Ahuzat, amigo suyo, y Ficol, capitán de su ejército.

Develación:
El altar es el corazón del iniciado, donde invoca el Nombre Sagrado mediante la meditación y el sacrificio. La tienda es la morada interior del alma. El pozo abierto allí indica que el agua viva fluye donde se ha consagrado la vida a Dios.

El mundo exterior (Abimelec), junto con la amistad humana (Ahuzat) y la fuerza militar (Ficol), se acercan al iniciado. Esto significa que incluso la mente mundana reconoce el poder espiritual de quien permanece fiel al Ser.

Mensaje:

27 Y les dijo Isaac: ¿Por qué venís a mí,
pues que me habéis aborrecido, y me enviaste, que no estuviese con vosotros?
28 Y ellos respondieron: Hemos visto que el SEÑOR es contigo; y dijimos: Haya ahora juramento entre nosotros, entre nosotros y tú, y haremos alianza contigo:

Develación:
El iniciado señala la hipocresía del mundo: primero lo rechazan, luego lo buscan. El rechazo y la incomprensión son inevitables en el sendero; pero más tarde, la misma humanidad que aborrecía, reconoce la presencia del Espíritu en él.

Los filisteos reconocen que la fuerza divina acompaña al iniciado. Así el mundo, al final, busca hacer alianza con el gnóstico. La Luz obliga a las tinieblas a rendirse, y la paz llega cuando los adversarios reconocen la superioridad del Espíritu.

Mensaje:

29 Que no nos hagas mal, como *nosotros* no te hemos tocado, y como solamente te hemos hecho bien, y te enviamos en paz; tú ahora, bendito del SEÑOR.
30 Entonces él les hizo banquete, y comieron y bebieron.

Develación:
Los filisteos, que antes se opusieron, buscan ahora la paz con Isaac. Así, los yoes y las gentes del mundo, al reconocer la fuerza del Ser, procuran alianza. El iniciado se convierte en “bendito del SEÑOR”, y hasta las fuerzas contrarias deben inclinarse ante la presencia divina que lo guía.

El banquete es símbolo de comunión espiritual. Comer y beber en paz significa compartir la energía de la vida sin disputa. Cuando el Espíritu reina, hasta los adversarios se sientan a la mesa de la armonía.

Mensaje:

31 Y madrugaron por la mañana, y juraron el uno al otro; e Isaac los envió, y *ellos* se partieron de él en paz.
32 Y en aquel día sucedió *que* vinieron los criados de Isaac, y le dieron nuevas acerca del pozo que habían abierto, y le dijeron: Agua hemos hallado.

Develación:
La mañana simboliza la luz del despertar. El juramento mutuo indica la alianza de respeto entre el mundo y el iniciado. La paz se establece cuando el Ser se impone en la conciencia.

El hallazgo de agua representa la confirmación de la obra interior. Quien permanece fiel a la transmutación

encuentra inagotables fuentes de sabiduría y energía. Cada pozo abierto es una nueva revelación del Espíritu Santo.

Mensaje:

33 Y lo llamó Seba, por cuya causa el nombre de
aquella ciudad es Beerseba hasta este día.
34 Y cuando Esaú fue de cuarenta años, tomó por
mujer a Judit hija de Beeri, *el* heteo, y a Basemat
hija de Elón, *el*
heteo:
35 Y fueron amargura de espíritu a Isaac y a Rebeca.

Develación:
Seba significa "juramento" o "siete". El nombre Beerseba (pozo del juramento) recuerda la alianza del iniciado con Dios. El siete es el número de la obra completa, la cristalización de la Ley en la vida interior.

Esaú, símbolo del hombre terrenal y pasional, se une a mujeres heteas, es decir, a corrientes psicológicas extranjeras a lo divino. El número cuarenta indica prueba y madurez, pero él se inclina hacia lo material, no hacia lo espiritual.

La unión de Esaú con lo profano causa dolor a Isaac y Rebeca, símbolos del Espíritu y del alma. El hijo carnal que elige lo terreno entristece a los padres internos, porque desvía la herencia espiritual hacia el mundo material.

Mensaje:

CAPÍTULO 27

1 Y aconteció *que* cuando Isaac envejeció, y sus
ojos se oscurecieron de vista, llamó a Esaú, su
hijo el mayor, y le dijo: Mi hijo. Y él respondió:
Heme aquí.
2 Y él dijo: He aquí ya soy viejo, no sé el día de mi
muerte.

Develación:
El oscurecimiento de los ojos de Isaac es símbolo de la ceguera espiritual que llega al fin de un ciclo. El patriarca, en su vejez, no distingue claramente el futuro y confía en lo aparente: el primogénito Esaú, figura del hombre natural, fuerte en lo externo pero débil en lo interno.

El iniciado reconoce la impermanencia de la vida. "No sé el día de mi muerte" expresa la incertidumbre del ciclo humano y la necesidad de transmitir la bendición espiritual antes de partir.

Mensaje:

3 Toma, pues, ahora tus armas, tu aljaba y tu arco, y
sal al campo, y cógeme caza;
4 y hazme guisados, como yo amo, y tráemelo, y
comeré; para que te bendiga mi alma antes que
muera.

Develación:
Las armas simbolizan la fuerza instintiva y pasional. Esaú, cazador, representa el hombre que busca alimento en lo externo. El padre le pide que manifieste su naturaleza, pues pretende bendecirlo conforme al derecho de primogenitura.

El guiso es el trabajo elaborado con la energía vital. Isaac busca alimentarse del esfuerzo de su hijo para otorgarle la bendición. El alma del patriarca quiere transmitir la herencia antes de la disolución de la carne.

Mensaje:

5 Y Rebeca oyó, cuando hablaba Isaac a Esaú su hijo;
y se fue Esaú al campo para coger la caza que había
de traer.
6 Entonces Rebeca habló a Jacob su hijo,
diciendo: He aquí *yo* he oído a tu padre que
hablaba con Esaú tu hermano, diciendo:

Develación:
Rebeca, símbolo del alma intuitiva, percibe lo que ocurre. Ella representa la visión interna, capaz de comprender lo que Isaac no ve. Esaú va al campo (mundo exterior), mientras Rebeca prepara el camino para Jacob, el alma espiritual.

Rebeca protege la herencia espiritual y la dirige hacia Jacob, el hijo interior, símbolo del hombre que busca a Dios dentro de sí. Ella representa la voz de la conciencia que guía al alma hacia el Ser.

Mensaje:

7 Tráeme caza, y hazme guisados, para que coma, y te
bendiga delante del SEÑOR, antes que muera.
8 Ahora pues, hijo mío, obedece a mi voz en lo que te
mando:

Develación:
La intuición de Rebeca revela el plan secreto: la bendición debe ser para el alma espiritual (Jacob), no para la naturaleza animal (Esaú). El drama cósmico comienza a desplegarse: el hijo menor, despreciado, recibirá la herencia del Espíritu.

La voz de Rebeca es la voz de la conciencia divina, la intuición que guía al alma. Obedecer a esa voz significa seguir el mandato interior, aunque la mente razonadora (Isaac ciego) no lo comprenda.

9 Ve ahora al ganado, y tómame de allí dos

cabritos buenas de las cabras, y *yo* haré de
ellos guisados para tu padre, como él ama;
10 y tú los llevarás a tu padre, y comerá, para que te
bendiga antes de su muerte.

Develación:
Los dos cabritos representan la dualidad de la energía sexual: el Bien y el Mal, las dos polaridades que deben ser ofrecidas como alimento al Espíritu. Rebeca (el alma) prepara el "guiso", es decir, la alquimia interior que agrada al Ser.

El alimento espiritual debe llegar al Espíritu (Isaac), que otorga la bendición. Solo quien ofrece el fruto del trabajo con la energía creadora recibe la herencia divina.

Mensaje:

11 Y Jacob dijo a Rebeca su madre: He aquí Esaú mi
hermano es hombre velloso, y yo hombre sin pelos;
12 por ventura me tentará mi padre, y me tendrá por
burlador, y traeré sobre mí maldición y no
bendición.

Develación:
Esaú es el hombre instintivo, animal, cubierto de vellos (fuerzas groseras de la naturaleza). Jacob es hombre "sin pelos": más refinado, espiritual, sin esa rudeza. Representa la pureza interior.

El temor de Jacob es el temor del alma ante la iniciación: ser descubierta como falsa, no digna, y ser maldecida. El camino es siempre incierto, y la conciencia teme equivocarse.

Mensaje:

13 Y su madre respondió: Hijo mío, sobre mí *sea* tu
maldición; solamente obedece a mi voz, y ve, y
tómanlos.
14 Entonces él fue, y *los* tomó, y *los* trajo a su madre; y
su madre hizo guisados, como su padre *los* amaba.

Develación:
Rebeca, la intuición, asume el riesgo. La verdadera voz del alma dice: "Hazlo, aunque no lo entiendas, aunque parezca una osadía". La bendición del Espíritu se alcanza por la obediencia a la voz interna.

El alma obediente entrega la materia prima (los cabritos, las energías) y la conciencia las transforma en el guiso adecuado: la obra alquímica que satisface al Espíritu.

Mensaje:

15 Y tomó Rebeca los vestidos de Esaú su hijo
mayor, los preciosos, que ella tenía en casa, y vistió
a Jacob, su hijo menor:
16 Y le hizo vestir sobre sus manos y sobre la cerviz
donde no tenía pelos, las pieles de los cabritos de
las cabras;

Develación:
Los vestidos son símbolos de cuerpos internos. Jacob recibe los "vestidos preciosos" de Esaú, porque el alma necesita usar la apariencia externa de lo instintivo para ser aceptada ante Isaac. Es un misterio del disfraz espiritual: la voz es de Jacob, pero la vestidura es de Esaú.

Las pieles simbolizan la naturaleza instintiva. El alma debe cubrirse con símbolos de fuerza animal para poder recibir la bendición, porque el Espíritu ciego reconoce las manos velludas de Esaú como poder. Es el misterio de unir la astucia del alma con la fuerza de la naturaleza.

Mensaje:

17 y dio los guisados y pan que había aderezado, en
mano de Jacob su hijo.
18 Y él fue a su padre, y dijo: Padre mío; y él
respondió: Heme aquí, ¿quién eres, hijo mío?

Develación:
El pan y el guiso son el alimento espiritual elaborado. El alma lo presenta al Espíritu, cumpliendo la preparación interna de la obra.

El Espíritu interroga al alma: "¿Quién eres?". En toda iniciación, el Ser pone a prueba la identidad. El discípulo debe responder, aunque aún no sea plenamente reconocido.

Mensaje:

19 Y Jacob dijo a su padre: Yo soy Esaú tu
primogénito; he hecho como me dijiste; levántate
ahora, y come de mi caza, para que me bendiga tu
alma.
20 Entonces Isaac dijo a su hijo: ¿Qué *es* esto, que
tan presto hallaste hijo mío? Y él respondió: Porque
el SEÑOR tu Dios hizo que se encontrase delante de
mí.

Develación:
Jacob asume el papel de Esaú. Es el misterio de la sustitución: el hombre espiritual toma el lugar del hombre carnal para recibir la herencia. Así, la simiente espiritual usurpa la primogenitura de la carne.

La rapidez con que Jacob presenta el alimento sorprende a Isaac. El iniciado reconoce que nada es por esfuerzo humano solamente, sino porque el Señor puso la caza delante de él: la gracia divina ayuda al alma fiel.

Mensaje:

21 E Isaac dijo a Jacob: Acércate ahora, y te palparé,
hijo mío, si eres mi hijo Esaú o no.
22 Y se acercó Jacob a su padre Isaac; y él le palpó,
y dijo: La voz *es* la voz de Jacob, mas las manos
son las manos de Esaú.

Develación:
El Espíritu debe comprobar la autenticidad del alma. El examen es inevitable: "acércate y te palparé". Cada discípulo es probado en la verdad de su ser.

Se encierra el gran misterio: la voz (la esencia interior, la palabra del alma) es de Jacob, pero las manos (la fuerza, la apariencia instintiva) son de Esaú. El iniciado debe unir la pureza de la voz interior con la fuerza de la naturaleza para recibir la bendición del Espíritu.

Mensaje:

23 Y no le conoció, porque sus manos eran vellosas
como las manos de Esaú; y le bendijo.
24 Y dijo: ¿Eres tú mi hijo Esaú? Y él respondió: Yo
soy.

Develación:
Las "manos vellosas" son símbolo del instinto animal y de la fuerza telúrica que domina la naturaleza humana. Jacob, disfrazado de Esaú, representa al alma que se reviste con los atributos del yo animal para obtener la bendición. El "no le conoció" indica que el Padre Interno prueba al alma en medio del engaño, para verificar si busca la herencia espiritual o se conforma con la materia.

La afirmación "Yo soy" es el Nombre Sagrado del Ser. Jacob lo pronuncia falsamente, encubriendo su identidad. Esto revela el peligro de usar el "Yo Soy" sin pureza, porque puede convertirse en blasfemia si se usa al servicio del ego. Sin embargo, el drama bíblico muestra que hasta el engaño puede ser instrumento de la Divina Providencia.

Mensaje:

25 Y dijo: Acércamela, y comeré de la caza de
mi hijo, para que te bendiga mi alma; y él *se* la
acercó, y comió; le trajo *también* vino, y bebió.
26 Y le dijo Isaac su padre: Acércate ahora, y bésame,
hijo mío.

Develación:
La "caza" representa las experiencias, las obras y las luchas del discípulo. El "vino" es el símbolo del fuego sexual transmutado. Isaac, como anciano sabio, acepta lo que le ofrecen porque el alma debe presentar frutos y vino al Ser para recibir la bendición.

El "beso" es unión, comunión de almas. El Padre Interno pide al alma la cercanía y la sinceridad. El beso simboliza la entrega de la esencia al Espíritu, el contacto íntimo entre lo humano y lo divino.

Mensaje:

27 Y él se llegó, y le besó; y olió Isaac el olor de
sus vestidos, y le bendijo, y dijo: Mira, el olor de
mi hijo, como el olor del campo que el SEÑOR
ha bendecido.
28 Dios, pues, te dé del rocío del cielo, y de las
grosuras de la tierra, y abundancia de trigo y de
mosto.

Develación:
El "olor de los vestidos" representa las vibraciones de las obras y acciones del alma. El campo bendecido es el corazón transmutado, la tierra interior fecundada por el rocío del cielo. Isaac percibe en Jacob la fragancia espiritual de quien lucha por conquistar la herencia divina.

El "rocío del cielo" es el maná, la energía sutil que desciende en la transmutación sexual. Las "grosuras de la tierra" son las fuerzas vitales y materiales puestas al servicio del alma. El "trigo" simboliza el pan de la sabiduría, y el "mosto" el fuego crístico que embriaga de divinidad.

Mensaje:

29 Sírvante pueblos, y naciones se inclinen a ti:
Sé señor de tus hermanos, e inclínense a ti los
hijos de tu madre; malditos los que te maldijeren,
y benditos los que te bendijeren.
30 Y aconteció, luego que hubo Isaac acabado
de bendecir a Jacob, y apenas había salido Jacob
de delante de Isaac su padre, que Esaú su
hermano vino de su caza.

Develación:
La bendición confiere al alma la autoridad espiritual. Los "pueblos" y "naciones" son las múltiples partes del Ser que deben servir al iniciado. Ser "señor de tus hermanos" significa que la conciencia triunfante domina al ego animal (Esaú). Las bendiciones y maldiciones representan la Ley del Karma que protege al alma ungida.

Esaú, el hombre terrenal, llega tarde porque la herencia espiritual no es para la carne ni para la sangre, sino para el alma que lucha y persevera. La bendición ya ha sido dada al que supo aprovechar la oportunidad.

Mensaje:

31 E hizo él también guisados, y trajo a su padre,
y le dijo: Levántese mi padre, y coma de la caza
de su hijo, para que me bendiga tu alma.
32 Entonces Isaac su padre le dijo: ¿Quién *eres* tú? Y
él dijo: Yo *soy* tu hijo, tu primogénito, Esaú.

Develación:
El alma puramente instintiva también quiere ser bendecida, pero su "caza" es meramente material, sin transmutación ni sacrificio consciente. Por ello no alcanza el favor del Espíritu.

El "primogénito" representa al hombre carnal, al Adán terreno. El Ser pregunta: "¿Quién eres tú?" porque la verdadera identidad no se encuentra en la carne, sino en el espíritu.

Mensaje:

33 Entonces se estremeció Isaac con grande
estremecimiento, y dijo: ¿Quién *es* el que *vino* aquí,
que tomó caza, y me trajo, y comí de todo antes que
vinieses? Yo le bendije, y será bendito.
34 Cuando Esaú oyó las palabras de su padre, clamó
con una muy grande y muy amarga exclamación, y
le dijo a su padre: Bendíceme también a mí, padre
mío.

Develación:
El estremecimiento de Isaac refleja la acción de la Justicia Divina: lo decretado en lo alto no puede ser revocado. La bendición ya entregada es irrevocable porque corresponde a la Ley de la Evolución del alma.

Esaú llora, como todo ego animal que sufre al perder privilegios. Su clamor es el dolor del hombre material que quiere los dones del Espíritu, pero sin la obra interior necesaria.

Mensaje:

35 Y él dijo: Vino tu hermano con engaño, y tomó tu
bendición.
36 Y él respondió: Bien llamaron su nombre Jacob,
que ya me ha engañado dos veces; me tomó mi
primogenitura, y he aquí ahora ha tomado mi
bendición. Y dijo: ¿No has guardado bendición para
mí?

Develación:
El "engaño" es el disfraz del alma que, con astucia, busca lo eterno. En lo oculto, la Divinidad permite que el alma Jacob arrebate al ego Esaú lo que este no supo valorar: la primogenitura espiritual.

Jacob significa "el que suplanta", porque el alma debe vencer y desplazar al yo animal. Esaú acusa, pero en realidad perdió su herencia por despreciarla antes. Quien no cuida la primogenitura del espíritu, queda sin la bendición.

Mensaje:

37 Isaac respondió y dijo a Esaú: He aquí *yo*
le he puesto por señor tuyo, y le he dado por
siervos a todos sus hermanos; de trigo y de
vino le he fortelecido, ¿qué, pues, te haré a ti
ahora, hijo mío?
38 Y Esaú respondió a su padre: ¿No tienes
más que una sola bendición, padre mío?
Bendíceme también a mí, padre mío. Y alzó
Esaú su voz, y lloró.

Develación:
La bendición entregada a Jacob es total: pan, vino, señorío. El alma consciente se fortalece con sabiduría y fuego crístico. Esaú queda sin herencia espiritual, pues la oportunidad ya pasó.

El llanto de Esaú es el llanto de la humanidad perdida, que busca en la hora final lo que despreció en el inicio. El Padre tiene solo una bendición: la que corresponde al alma que supo conquistar con sacrificio y astucia lo eterno.

Mensaje:

39 Entonces Isaac su padre habló y le dijo: He
aquí será tu habitación en grosuras de la tierra, y
del rocío de los cielos de arriba;
40 y por tu espada vivirás, y a tu hermano
servirás; mas habrá tiempo cuando te
enseñorees, y descargues su yugo de tu cerviz.

Develación:
Esaú recibe también una herencia, pero terrenal. Las "grosuras de la tierra" significan placeres materiales, riquezas físicas y poder mundano. El "rocío de los cielos" se le da en forma limitada, como simple sustento vital. Así se cumple la Ley: al ego se le concede lo terreno, pero lo espiritual se le niega.

La "espada" de Esaú es la violencia, la lucha por la supervivencia y la guerra. Servirá al alma (Jacob), pero habrá tiempos en que se sublevará, cuando el ego busque dominar nuevamente al espíritu. Esto enseña que mientras vivamos, el yo animal luchará por imponerse, y solo mediante la vigilancia constante podrá ser sometido.

Mensaje:

41 Y aborreció Esaú a Jacob por la bendición con
que su padre le había bendecido, y dijo en su
corazón: Llegarán los días del luto de mi padre, y
yo mataré a Jacob mi hermano.
42 Y fueron dichas a Rebeca las palabras de Esaú su
hijo mayor; y ella envió y llamó a Jacob su hijo
menor, y le dijo: He aquí, Esaú tu hermano se

consuela acerca de ti con la idea de matarte.

Develación:
El ego (Esaú) aborrece al alma (Jacob). La envidia espiritual nace cuando la conciencia recibe la herencia divina. El "matar al hermano" es el intento del yo animal por destruir la obra interior, aprovechando la ausencia del Padre (cuando el alma se siente huérfana de la presencia divina).

Rebeca, símbolo de la Madre Divina, advierte al alma del peligro. Ella es la que protege al iniciado de las asechanzas del ego y de las tentaciones internas. La Madre Kundalini guía y advierte, siempre que el discípulo sepa escuchar su voz.

Mensaje:

43 Ahora pues, hijo mío, obedece a mi voz: levántate,
y húye a Labán mi hermano, a Harán.
44 Y mora con él algunos días, hasta que el enojo de tu
hermano se mitigue.

Develación:
"Huir a Labán" significa retirarse al trabajo interno, a la disciplina espiritual lejos de las pasiones. Harán representa la escuela iniciática, el lugar de purificación y aprendizaje. La obediencia a la Madre Divina es el único camino seguro.

El ego siempre se agita cuando pierde poder. El alma debe apartarse de las tentaciones y vigilar, hasta que el fuego de la ira y del deseo animal se sofoque. Esto se logra con paciencia, meditación y sacrificio.

Mensaje:

45 Hasta que se aplaque la ira de tu hermano
contra ti, y se olvide de lo que le has hecho; *yo*
enviaré entonces, y te traeré de allá, ¿por qué seré
privada de vosotros ambos en un día?
46 Y dijo Rebeca a Isaac: Fastidio tengo de mi
vida, a causa de las hijas de Het. Si Jacob toma
mujer de las hijas de Het, como éstas, de las hijas
de esta tierra, ¿para qué quiero la vida?

Develación:
La Madre Divina evita la destrucción del iniciado. Si el ego vence, se pierde el alma (Jacob) y se pierde también la oportunidad del trabajo espiritual (Esaú). Por eso, la Madre interviene para proteger al discípulo en su camino.

Las "hijas de Het" simbolizan los deseos, pasiones y placeres materiales que esclavizan al alma. La Madre Divina aborrece esas uniones profanas. Jacob debe unirse con lo divino, no con lo terreno. Si el alma se casa con el mundo, la obra espiritual fracasa. Por eso, la Madre suspira y clama: "¿para qué quiero la vida?", porque sin unión sagrada (Alquimia, castidad, unión con lo alto) no hay sentido en la existencia.

Mensaje:

CAPÍTULO 28

1 Entonces Isaac llamó a Jacob, y lo bendijo, y le
mandó diciendo: No tomes mujer de las hijas de
Canaán.
2 Levántate, ve a Padan-aram, a casa de
Betuel, padre de tu madre, y toma de allí para
ti mujer de las hijas de Labán, hermano de tu
madre.

Develación:
Las "hijas de Canaán" representan las pasiones bajas, los placeres sensuales y la degeneración sexual. El alma (Jacob) no debe unirse con esas corrientes de lujuria, porque lo perdería todo. El mandato del Padre es claro: pureza en la elección, unión sagrada y no unión profana.

Padan-aram simboliza la escuela iniciática, donde el alma se prepara para la Gran Obra. La "mujer" que debe tomar es el símbolo de la unión con el aspecto femenino divinal, la Madre Divina, a través del matrimonio alquímico. No se trata solo de mujer física, sino del principio eterno que da fecundidad espiritual.

Mensaje:

3 Y el Dios omnipotente te bendiga y te
haga fructificar, y te multiplique, hasta venir
a ser congregación de pueblos;
4 y te dé la bendición de Abraham, y a tu simiente
contigo, para que heredes la tierra de tus
peregrinaciones, que Dios dio a Abraham.

Develación:
Fructificar y multiplicarse espiritualmente significa engendrar virtudes, poderes y dones del Espíritu. La "congregación de pueblos" es la totalidad de las partes del Ser, que deben ser integradas en la unidad de la conciencia despierta.

La "bendición de Abraham" es la herencia del iniciado: la fe consciente y la fuerza del pacto con lo divino. La "tierra de peregrinaciones" es el mundo interior que debe conquistarse, el Edén perdido que se recupera con el trabajo espiritual.

Mensaje:

5 Así envió Isaac a Jacob, el cual fue a Padan-aram,
a Labán, hijo de Betuel, *el* arameo, hermano de
Rebeca, madre de Jacob y de Esaú.
6 Y vio Esaú como Isaac había bendecido a

Jacob, y le había enviado a Padan-aram, para tomar para sí mujer de allí; y que cuando le bendijo, le había mandado, diciendo: No tomarás mujer de las hijas de Canaán;

Develación:
El viaje de Jacob es el inicio de la Iniciación. Salir de la casa paterna es abandonar lo conocido para internarse en el trabajo interior, bajo la guía de la Madre Divina (Rebeca) y en la escuela del Karma y de las pruebas (Labán).

El ego (Esaú) observa con celos que el alma (Jacob) ha recibido la misión espiritual. Esaú entiende que la unión profana no agrada al Padre, pero ya es tarde para él. El hombre material siempre imita externamente, pero no logra la esencia del mandato divino.

Mensaje:

7 y *que* Jacob había obedecido a su padre y a su madre,
y se había ido a Padan-aram.
8 Vio asimismo Esaú que las hijas de Canaán parecían
mal a Isaac su padre;

Develación:
La obediencia a los Padres internos (Padre y Madre divinales) es indispensable en el Camino. El alma que obedece avanza hacia el lugar de su purificación y misión.

El ego reconoce que su conducta no agrada al Espíritu. El hombre carnal sabe, en lo íntimo, que sus uniones y placeres son contrarios al Ser, aunque insista en justificarlos.

Mensaje:

9 y se fue Esaú a Ismael, y tomó para sí por mujer a
Mahalet, hija de Ismael, hijo de Abraham, hermana
de Nebaiot, además de sus otras mujeres.
10 Y salió Jacob de Beerseba, y fue a Harán;

Develación:
Esaú se une a la descendencia de Ismael, que representa el hombre de la carne, el hijo de la esclava. Así, el ego busca justificarse en la tradición, pero sigue multiplicando pasiones. Es la falsa religión, que aparenta piedad pero está manchada de mundanidad.

Beerseba significa "pozo del juramento". Jacob parte del pacto con lo divino y va hacia Harán, tierra de iniciación y trabajo. Cada discípulo debe salir de su comodidad para internarse en las pruebas del Sendero.

Mensaje:

11 y se encontró con un lugar, y durmió allí porque
ya el sol se había puesto; y tomó de las piedras de
aquel lugar y puso a su cabecera, y se acostó en
aquel lugar.
12 Y soñó, y he aquí una escalera que estaba
apoyada en tierra, y su cabeza tocaba en el cielo; y
he aquí ángeles de Dios que subían y descendían por
ella.

Develación:
El "sol" que se pone es la luz de la conciencia que entra en la noche de la prueba. La "piedra" en la cabecera es la Piedra Filosofal, el sexo, fundamento de la Iniciación. El descanso en ese lugar anuncia el trabajo con la piedra, base de toda obra alquímica.

La Escalera de Jacob es el símbolo del Sendero Iniciático. Está apoyada en la tierra (trabajo con lo físico, la energía sexual) y su cúspide toca el cielo (la realización divina). Los ángeles que suben y bajan son las fuerzas que ascienden por la columna espinal y descienden como bendiciones. Es la ciencia del Kundalini y la unión de cielo y tierra en el hombre.

Mensaje:

13 Y he aquí, el SEÑOR estaba encima de ella, el
cual dijo: Yo *soy* el SEÑOR Dios de Abraham tu
padre, y el Dios de Isaac; la tierra en que estás
acostado te la daré a ti y a tu simiente.
14 Y será tu simiente como el polvo de la
tierra, y *te* multiplicarás al occidente, y al
oriente, y al aquilón, y al mediodía; y todas
las familias de la tierra serán benditas en ti
y en tu simiente.

Develación:
El Señor en la cima de la escalera es el Ser mismo, el Padre Interior. Afirma la continuidad de la herencia espiritual: de Abraham (fe), de Isaac (sacrificio), ahora a Jacob (la obra iniciática). La tierra prometida es el alma purificada, la tierra interior regenerada.

La "simiente como el polvo" es el principio sexual transmutado, que se multiplica en dones, virtudes y poderes. Los cuatro puntos cardinales son los cuatro elementos (fuego, aire, agua, tierra) dominados por el iniciado. Así, la bendición de Jacob se universaliza: todas las familias de la tierra serán benditas en la simiente, es decir, en la energía creadora sublimada.

Mensaje:

15 Y he aquí, yo *soy* contigo, y *yo* te guardaré por
dondequiera que fueres, y *yo* te volveré a esta tierra;
porque no te dejaré hasta tanto que haya hecho lo
que te he dicho.
16 Y despertó Jacob de su sueño, y dijo: Ciertamente el
SEÑOR está en este lugar, y yo no lo sabía.

Develación:

El Ser promete asistencia al alma en el Sendero. “Yo soy contigo” es la presencia del Íntimo. La tierra a la que volverá Jacob es la tierra interior, el Edén. La Divinidad no abandona al discípulo mientras este cumpla con el trabajo sagrado: la Gran Obra.

Despertar del sueño es despertar de la inconsciencia. El alma descubre que lo Divino siempre estuvo en su interior, aunque antes no lo percibiera. Así acontece en la iniciación: se reconoce la presencia de Dios en lo íntimo del Ser.

Mensaje:

17 Y tuvo miedo, y dijo: ¡Cuán espantoso es este lugar!
No es otra cosa que casa de Dios, y puerta del cielo.
18 Y madrugó Jacob por la mañana, y tomó
la piedra que había puesto a su cabecera, y
la puso por título, y derramó aceite encima
de ella.

Develación:
El temor sagrado es el respeto profundo al Misterio. La “casa de Dios” es el templo interior, y la “puerta del cielo” es el sexo transmutado, la piedra angular. Solo a través de esa puerta se asciende por la escalera de Jacob hasta los cielos de la conciencia.

La piedra es el sexo. El aceite es el símbolo de la energía transmutada y consagrada. Al ungir la piedra, Jacob consagra su trabajo sexual a lo divino. Madrugar indica el inicio de una nueva etapa de la vida interior.

Mensaje:

19 Y llamó el nombre de aquel lugar Bet-el, bien que
Luz *era* el nombre de la ciudad primero.
20 E hizo Jacob voto, diciendo: Si fuere Dios
conmigo, y me guardare en este viaje donde voy, y
me diere pan para comer y vestido para vestir,

Develación:
“Bet-el” significa “Casa de Dios”. Luz (la ciudad anterior) representa la luz profana de este mundo. Cuando el alma encuentra la Piedra y la Escalera, la ciudad de la vida terrenal se convierte en Templo del Altísimo.

El voto es compromiso con el Ser. El pan es la sabiduría; el vestido es el cuerpo de oro del Hombre Solar. Jacob se compromete a seguir el camino siempre que la Divinidad lo sustente con alimento espiritual y vestidura luminosa.

Mensaje:

21 y si tornare en paz a casa de mi padre, el SEÑOR
será mi Dios,
22 y esta piedra que he puesto por título, será casa
de Dios; y de todo lo que me dieres, el diezmo lo he
de apartar para ti.

Develación:
Volver en paz a la casa del Padre significa retornar al Íntimo, reintegrarse con el Espíritu. En ese retorno, el Ser es reconocido como único Señor.

La piedra sexual se convierte en fundamento del Templo interior. El diezmo es la entrega de la energía creadora al Espíritu: consagrar la décima parte, la semilla, al servicio de lo divino. No es asunto de monedas, sino de la energía vital sublimada.

Mensaje:

CAPÍTULO 29

1 Y alzó Jacob sus pies, y fue a la tierra de los
orientales.
2 Y miró, y vio un pozo en el campo; y he aquí tres
rebaños de ovejas que yacían cerca de él; porque de
aquel pozo abrevaban los ganados; y *había* una gran
piedra sobre la boca del pozo.

Develación:
Caminar hacia “la tierra de los orientales” simboliza dirigirse al oriente interior, al lugar de la sabiduría y de la luz. Oriente es el origen, donde nace el Sol espiritual.

El pozo es el símbolo del sexo, la fuente de la vida. Los tres rebaños son las tres fuerzas primarias: Padre, Hijo y Espíritu Santo; Kether, Chokmah y Binah; o también los tres cerebros del hombre (intelectual, emocional, motor-instintivo-sexual). La gran piedra sobre la boca del pozo es el arcano, el secreto que tapa la ciencia sexual, que debe ser removido en el trabajo interior.

Mensaje:

3 Y se juntaban allí todos los rebaños; y
revolvían la piedra de sobre la boca del pozo, y
abrevaban las ovejas; y volvían la piedra sobre
la boca del pozo a su lugar.
4 Y les dijo Jacob: Hermanos míos, ¿de dónde sois? Y
ellos respondieron: De Harán somos.

Develación:
Los rebaños que se acercan representan las almas que buscan beber de la Sabiduría. Remover la piedra es trabajar con el Arcano A.Z.F., abrir la fuente del Agua de Vida. Luego la piedra vuelve a su lugar: el secreto permanece velado para los profanos.

El alma dialoga con los guardianes del misterio. Harán es la tierra de las pruebas, de la purificación. Los pastores del pozo son los iniciados que custodian la

enseñanza del sexo sagrado.

Mensaje:

5 Y él les dijo: ¿Conocéis a Labán, hijo de Nacor? Y
ellos dijeron: Sí, *le* conocemos.
6 Y él les dijo: ¿Tiene paz? Y *ellos* dijeron: Paz; y he
aquí Raquel su hija viene con el ganado.

Develación:
Labán representa las pruebas del Karma, el maestro severo que pule al discípulo. Los pastores confirman que el alma entrará en relación con él, pues todo iniciado debe pasar por la escuela del dolor y del trabajo.

La paz de Labán indica que el karma está dispuesto a cooperar con el discípulo. Raquel aparece con las ovejas: ella es el Alma Humana, la belleza espiritual que debe unirse a Jacob (el Alma que lucha). El ganado son las virtudes que la acompañan.

Mensaje:

7 Y él dijo: He aquí el día es aún grande; no es
tiempo todavía de recoger el ganado; abrevad
las ovejas, e id a apacentarlas.
8 Y ellos respondieron: No podemos, hasta que
se junten todos los rebaños, y remuevan la
piedra de sobre la boca del pozo, para que
abrevemos las ovejas.

Develación:
Jacob indica que aún queda tiempo en la jornada iniciática: no es hora de descanso, sino de alimentar las virtudes (ovejas) con las aguas de la vida. El trabajo espiritual es continuo, hasta que llegue el ocaso de la existencia.

El pozo es el símbolo de las aguas sexuales, y la piedra que lo cubre representa el *sexo negado*, la energía retenida por el Yo. Los rebaños son las distintas partes del Ser, que deben reunirse en unidad interior para acceder al Agua de Vida. Solo aquel que logre remover la piedra de la pasión animal, mediante la castidad científica, podrá abrevar a las ovejas: es decir, nutrir a las virtudes anímicas con las aguas de la transmutación.

Mensaje:

9 Estando aún él hablando con ellos, Raquel vino con
el ganado de su padre, porque ella *era* la pastora.
10 Y sucedió *que*, cuando Jacob vio a Raquel,
hija de Labán, hermano de su madre, y a las
ovejas de Labán, el hermano de su madre, se
acercó Jacob, y removió la piedra de sobre la
boca del pozo, y abrevó el ganado de Labán,
hermano de su madre.

Develación:
Raquel representa al Alma Espiritual, la *Budhi* de la tradición oriental, la pastora de la esencia. Ella guía el rebaño interior hacia la fuente de las aguas. Solo cuando aparece la Budhi, la Conciencia despierta, es posible que el hombre —Jacob— tenga acceso al pozo sagrado de la vida.

Jacob, el Iniciado, recibe la fuerza de Raquel —la Budhi— y entonces puede remover la piedra: romper la dureza del deseo y abrir el manantial de las aguas creadoras. Allí nutre el ganado de Labán, símbolo de las fuerzas vitales heredadas, que deben ser purificadas para el trabajo espiritual.

Mensaje:

11 Y Jacob besó a Raquel, y alzó su voz, y lloró.
12 Y Jacob dijo a Raquel como él era
hermano de su padre, y como era hijo de
Rebeca; y ella corrió, y dio las nuevas a su
padre.

Develación:
El beso es la unión del alma humana (Jacob) con el alma espiritual (Raquel). Las lágrimas expresan la emoción superior del iniciado que contempla por primera vez a su Esencia divina. Es un llanto de reconocimiento interior, de reencuentro con lo eterno.

Jacob revela su linaje espiritual: ser hermano del Padre y nacido de Rebeca, la Matriz espiritual. Esto significa que el iniciado reconoce sus orígenes divinos. Raquel corre hacia Labán, el Intelecto, para anunciar la llegada del Hombre Interior: es la conciencia que da testimonio a la mente de que la Obra ha comenzado.

Mensaje:

13 Y así *que* oyó Labán las nuevas de Jacob, hijo de
su hermana, corrió a recibirlo, y lo abrazó, y lo besó,
y lo trajo a su casa; y él contó a Labán todas estas
cosas.
14 Y Labán le dijo: Ciertamente hueso mío y carne mía
eres. Y estuvo con él un mes de días.

Develación:
Labán representa al Intelecto terreno. Cuando oye hablar de Jacob, el Hombre Interno, lo recibe gozoso, lo abraza y lo besa. El beso aquí es la unión temporal entre la razón humana y la sabiduría espiritual. Jacob le cuenta todo, es decir, la conciencia se expresa en la mente que la recibe.

El intelecto reconoce que el alma humana es de la misma sustancia que él: hueso y carne. Durante un "mes de días", símbolo de un ciclo de preparación, la mente y el espíritu cohabitan para comenzar la obra

iniciática.

Mensaje:

15 Entonces dijo Labán a Jacob: ¿Por ser tú mi
hermano, me has de servir de balde? Declárame qué
será tu salario.
16 Y Labán tenía dos hijas: el nombre de la mayor *era*
Lea, y el nombre de la menor, Raquel.

Develación:
El Intelecto exige condiciones al alma: si Jacob ha de servirse de él, debe hacerlo con un propósito definido. Esto significa que la mente pide disciplina, dirección y trabajo consciente. No hay labor espiritual sin sacrificio ni precio.

Las dos hijas representan las dos almas del hombre: Lea, el Alma Humana ligada a la lucha y al dolor; Raquel, el Alma Espiritual, pura y luminosa. El iniciado debe aprender a trabajar con ambas.

Mensaje:

17 Y los ojos de Lea eran tiernos, pero Raquel *era* de
lindo semblante y de hermoso parecer.
18 Y Jacob amó a Raquel, y dijo: *Yo* te serviré siete
años por Raquel, tu hija menor.

Develación:
Lea, el Alma Humana, es débil, de "ojos tiernos", porque aún no ha recibido la fuerza plena del espíritu. Raquel, la Budhi, resplandece con belleza, pues es la parte divina inmaculada que siempre permanece pura.

Jacob, el alma en el sendero, ama a la Budhi, el Alma Espiritual. Los siete años son el trabajo de la Gran Obra: siete grados de poder, siete iniciaciones, siete cuerpos que deben ser trabajados para poder unirse al Alma inmortal.

Mensaje:

19 Y Labán respondió: Mejor es que te la dé a ti, y no
que la dé a otro hombre; estáte conmigo.
20 Así sirvió Jacob por Raquel siete años; y le
parecieron como pocos días, porque la amaba.

Develación:
El Intelecto reconoce que la unión del alma humana con el Alma Espiritual es legítima. Acepta colaborar con el Iniciado en la Obra. La mente se somete al espíritu.

El trabajo en la Gran Obra es arduo, pero cuando el amor al espíritu arde en el corazón, los años parecen pocos. El sacrificio se vuelve gozo, y el tiempo deja de pesar.

Mensaje:

21 Y dijo Jacob a Labán: Dame mi mujer, porque mi
tiempo es cumplido para que entre a ella.
22 Entonces Labán juntó a todos los varones de aquel
lugar, e hizo banquete.

Develación:
Jacob reclama a Raquel: el alma exige la unión con su contraparte espiritual tras cumplir las pruebas. "Entrar a ella" significa consumar la unión del alma humana con el Alma Espiritual en las bodas alquímicas.

El banquete representa la celebración interna del iniciado que se prepara para las Bodas del Alma. Todos los "varones" son las fuerzas interiores reunidas en el festín espiritual.

Mensaje:

23 Y sucedió *que* a la noche tomó a Lea su hija, y se la
trajo; y *él* entró a ella.
24 Y dio Labán su sierva Zilpa a su hija Lea *por*
criada.

Develación:
Aquí aparece la prueba del desengaño. Jacob esperaba a Raquel, pero recibe a Lea. Esto significa que el iniciado, en las tinieblas de la noche, primero debe unirse al Alma Humana sufriente, a la vida de pruebas y dolor. Nadie recibe de inmediato a Raquel, la Budhi; primero debe conquistarla a través de la lucha.

La sierva Zilpa simboliza las fuerzas inferiores de la naturaleza que sirven al Alma Humana. Antes de alcanzar la unión con Raquel, el iniciado debe trabajar con las fuerzas serviles, con lo denso, con lo terreno, para purificarlo y elevarlo.

Mensaje:

25 Y venida la mañana, he aquí que era Lea; y él
dijo a Labán: ¿Qué *es* esto que me has hecho?
¿No te he servido por Raquel? ¿Por qué, pues,
me has engañado?
26 Y Labán respondió: No se hace así en nuestro
lugar, que se dé la menor antes de la mayor.

Develación:
Cuando llega la "mañana" de la conciencia, el Iniciado descubre que primero ha recibido a Lea, el Alma Humana ligada al dolor y al esfuerzo, y no a Raquel, el Alma Espiritual. Esto es inevitable: nadie puede recibir directamente las delicias del Espíritu sin antes pasar por la cruz del sacrificio. El "engaño" de Labán es la ley del Karma: antes de lo sublime, se debe trabajar con lo áspero.

La Ley establece que primero debe trabajarse con el

Alma Humana (Lea), para que después sea posible conquistar a la Budhi (Raquel). No es lícito que la iniciación entregue antes lo superior sin que lo inferior haya sido purificado. Así lo dicta el orden universal.

Mensaje:

27 Cumple la semana de ésta, y se te dará también la
otra, por el servicio que hicieres conmigo otros siete
años.
28 E hizo Jacob así, y cumplió la semana de aquella; y
él le dio a Raquel su hija por mujer.

Develación:
La "semana" de Lea son siete trabajos, siete grados, siete pruebas con el Alma Humana. Solo cumpliendo esta etapa se recibe también a Raquel, la Budhi. Pero el precio es alto: otros siete años, símbolo del doble septenario de la Gran Obra. El camino es de 14 pasos, no de 7.

Jacob obedece la Ley: trabaja con el Alma Humana y sus sufrimientos. Entonces, como recompensa, recibe a Raquel, el Alma Espiritual, para unirse en bodas místicas. La fidelidad al proceso otorga el derecho a la unión con lo eterno.

Mensaje:

29 Y dio Labán a Raquel su hija por criada a su sierva
Bilha.
30 Y entró también a Raquel; y la amó también más
que a Lea; y sirvió con él aún otros siete años.

Develación:
Bilha, la sierva, simboliza las fuerzas subconscientes, las energías psíquicas que sirven al Alma Espiritual. Así como Zilpa acompañaba a Lea, Bilha acompaña a Raquel: cada alma se manifiesta a través de potencias ocultas que deben ser dominadas.

El iniciado une su alma con Raquel y experimenta un amor más profundo, porque la Budhi es superior y resplandece con belleza divina. Sin embargo, no abandona a Lea, sino que sigue sirviendo siete años más: el trabajo con el Alma Humana continúa, pues sin ella no hay posibilidad de redención total.

Mensaje:

31 Y vio el SEÑOR que Lea era aborrecida, y abrió su
matriz; pero Raquel era estéril.
32 Y concibió Lea, y dio a luz un hijo, y llamó
su nombre Rubén, porque dijo: Porque vio el
SEÑOR mi aflicción; ahora por tanto me amará
mi marido.

Develación:
Lo humano (Lea) parece menos amado, pero es fecundo en obras y frutos. Lo divino (Raquel) es amado con mayor pasión, pero su matriz permanece cerrada: el Alma Espiritual por sí misma no da frutos en la tierra, sino a través del trabajo con el Alma Humana. La fecundidad comienza con la lucha, no con la contemplación.

Rubén representa el primer fruto de la Obra: el despertar de la conciencia a través del dolor. El Iniciado concibe virtudes en medio de la aflicción, y el alma clama ser amada por el Espíritu.

Mensaje:

33 Y concibió otra vez, y dio a luz un hijo, y
dijo: Por cuanto oyó el SEÑOR que yo era
aborrecida, me ha dado también éste. Y llamó
su nombre Simeón.
34 Y concibió otra vez, y dio a luz un hijo, y
dijo: Ahora esta vez será juntado mi marido
conmigo, porque le he dado a luz tres hijos: por
tanto, llamó su nombre Leví.
35 Y concibió otra vez, y dio a luz un hijo, y dijo:
Esta vez alabaré al SEÑOR; por esto llamó su
nombre Judá; y dejó de dar a luz.

Develación:
Simeón simboliza la obediencia y la escucha interior. Dios "oye" el clamor del alma menospreciada y le da un nuevo fruto: la capacidad de escuchar la voz del Ser. Es el poder de la percepción espiritual.

Leví representa la unión. Tres hijos simbolizan la tríada: pensamiento, sentimiento y voluntad, alineados hacia Dios. Con esta tríada, el alma espera que el Espíritu se una definitivamente a ella. Leví es la síntesis del sacerdocio interior.

Judá es la alabanza, la exaltación del Ser. Después de haber dado frutos de dolor, obediencia y unión, el alma engendra la alabanza pura a lo divino. Este cuarto hijo cierra el ciclo: cuatro es número de realización en la materia. Por eso Lea cesa de concebir, porque la obra inicial ya se ha cumplido.

Mensaje:

CAPÍTULO 30

1 Y viendo Raquel que no daba hijos a Jacob, tuvo
envidia de su hermana, y decía a Jacob: Dame hijos,
o si no, yo
soy muerta.
2 Y Jacob se enojaba contra Raquel, y decía: ¿*Soy* yo
en lugar de Dios, que te impidió el fruto de tu
vientre?

Develación:
Raquel, el Alma Espiritual, permanece estéril, porque

por sí misma no puede engendrar frutos en la tierra. Solo a través de la unión con el Alma Humana (Lea) se producen las virtudes. La envidia de Raquel refleja la aspiración ardiente de lo divino por manifestarse en obras concretas. “Dame hijos o muero” significa: si el espíritu no se encarna en frutos, se convierte en inoperante para la Obra.

Jacob responde con verdad: no es él quien da la fecundidad, sino el Ser. El Alma Humana es instrumento, pero solo Dios abre o cierra la matriz espiritual. Esto enseña que la fecundidad en las virtudes no depende de la voluntad personal, sino de la Gracia del Eterno.

Mensaje:

3 Y ella dijo: He aquí mi sierva Bilha; entra a ella, y dará a luz sobre mis rodillas, y yo también tendré hijos de ella.
4 Así le dio a Bilha su sierva por mujer; y Jacob entró a ella.

Develación:
Raquel ofrece a Bilha, la sierva, símbolo de las potencias subconscientes y de las fuerzas auxiliares de la naturaleza psíquica. Los hijos que nazcan de ella serán atribuidos a Raquel, pues representan frutos indirectos del Alma Espiritual a través de sus servidores ocultos.

Jacob, el Iniciado, trabaja ahora con esas fuerzas subconscientes (Bilha). La obra espiritual exige el dominio de lo inferior para engendrar frutos superiores. Esta unión no es carnal, sino símbolo del trabajo con energías ocultas.

Mensaje:

5 Y concibió Bilha, y dio a luz un hijo a Jacob.
6 Y dijo Raquel: Me juzgó Dios, y también oyó mi voz, y me dio un hijo. Por tanto llamó su nombre Dan.

Develación:
De lo subconsciente surge el primer fruto: una fuerza nueva que se incorpora al alma en su proceso de perfección.

Dan significa *Juicio*. El primer fruto de Bilha representa la capacidad de discernir, de juzgar rectamente. Dios juzga al alma y le da la fuerza del juicio interior, que es indispensable para diferenciar lo real de lo ilusorio.

Mensaje:

7 Y concibió otra vez Bilha, la sierva de Raquel, y dio a luz el hijo segundo a Jacob.
8 Y dijo Raquel: Con luchas de Dios he luchado con mi hermana, y he vencido. Y llamó su nombre Neftalí.

Develación:
El subconsciente, cuando es purificado, engendra un segundo fruto. No basta con el discernimiento: el alma necesita la fuerza de la lucha interior.

Neftalí significa *lucha*. El segundo fruto es la victoria en el combate íntimo. El Iniciado lucha con su “hermana”, el Alma Humana (Lea), en el contraste de la dualidad. La verdadera victoria es la integración: el Alma Espiritual se fortalece a través de las batallas con lo humano.

Mensaje:

9 Y viendo Lea que había dejado de dar a luz, tomó a Zilpa su sierva, y la dio a Jacob por mujer.
10 Y Zilpa, sierva de Lea, dio a luz un hijo a Jacob.

Develación:
Cuando lo humano parece agotarse, entra en juego Zilpa, la sierva de Lea. Ella representa las fuerzas instintivas, naturales y vitales que aún pueden engendrar frutos en el camino iniciático.

De las fuerzas vitales nacen nuevos frutos espirituales. Incluso lo bajo, cuando es transformado, puede dar luz.

Mensaje:

11 Y dijo Lea: Vino la *buena* ventura. Y llamó su nombre Gad.
12 Y Zilpa, la sierva de Lea, dio a luz otro hijo a Jacob.

Develación:
Gad significa *fortuna*. Este hijo simboliza la dicha que surge de transformar lo instintivo en virtud. El iniciado comienza a experimentar la buena ventura de lo divino en lo humano.

Lo instintivo, trabajado en profundidad, engendra más frutos. El camino no desprecia lo vital, sino que lo redime.

Mensaje:

13 Y dijo Lea: Para hacerme bienaventurada; porque las mujeres me dirán bienaventurada; y llamó su nombre Aser.
14 Y fue Rubén en tiempo de la siega de los trigos, y halló mandrágoras en el campo, y las trajo a Lea su madre; y dijo Raquel a Lea: Te ruego que me des de las mandrágoras de tu hijo.

Develación:

Aser significa *felicidad*. La transmutación de las fuerzas instintivas engendra dicha interior y plenitud. Lea, el Alma Humana, se reconoce bienaventurada porque de su trabajo brotan virtudes que otros reconocerán.

Las mandrágoras son símbolo de poderes mágicos y sexuales. Rubén, el primer fruto del dolor, las encuentra en el campo de la vida. Las trae a su madre, el Alma Humana. Raquel, el Alma Espiritual, ansía esas mandrágoras, porque sin la energía sexual transmutada no puede engendrar hijos espirituales. Aquí se revela que incluso lo más divino necesita del poder creador para fructificar.

Mensaje:

15 Y ella respondió: ¿Es poco que hayas tomado
mi marido, sino que también te has de llevar las
mandrágoras de mi hijo? Y dijo Raquel: Pues
dormirá contigo esta noche por las mandrágoras de
tu hijo.
16 Y cuando Jacob volvía del campo a la tarde,
salió Lea a él, y le dijo: A mí has de entrar, porque
a la verdad te he alquilado por las mandrágoras de
mi hijo. Y durmió con ella aquella noche.

Develación:
La disputa entre Lea y Raquel revela la pugna entre el Alma Humana y el Alma Espiritual por el poder de la energía creadora (mandrágoras). Raquel, estéril, necesita de esa fuerza para engendrar. El "alquiler" de Jacob es un misterio alquímico: la energía creadora se entrega a lo humano (Lea) para luego ser aprovechada por lo divino (Raquel).

Jacob regresa del "campo", es decir, de las labores de la vida. Lea reclama unión, porque ha sido "alquilada" con las mandrágoras: la energía sexual ahora corresponde al Alma Humana. Así el Iniciado trabaja con lo terrenal antes que con lo celestial, cumpliendo un orden sagrado.

Mensaje:

17 Y oyó Dios a Lea; y concibió, y dio a luz el quinto
hijo a Jacob.
18 Y dijo Lea: Dios me ha dado mi salario, por cuanto
di mi sierva a mi marido; por eso llamó su nombre
Isacar.

Develación:
El fruto de esa unión con Lea, aceptada por Dios, es un quinto hijo: símbolo de una nueva virtud nacida del trabajo con la energía sexual transmutada.

Isacar significa *recompensa*. El Alma Humana recibe su salario: la virtud que surge de la obediencia y del sacrificio. El karma se transforma en dharma.

Mensaje:

19 Y concibió Lea otra vez, y dio a luz el sexto hijo a
Jacob.
20 Y dijo Lea: Dios me ha dado buena dádiva; ahora
morará conmigo mi marido, porque le he dado a luz
seis hijos; y llamó su nombre Zabulón.

Develación:
El Alma Humana, incansable en la obra, sigue concibiendo. El sexto hijo marca un grado más en la escalera de perfección.

Zabulón significa *morada*. Con seis hijos, el Alma Humana cree asegurada la unión estable con el Espíritu. Los seis frutos representan trabajo, prueba, disciplina, que construyen la morada interior del Ser.

Mensaje:

21 Y después dio a luz una hija, y llamó su nombre
Dina.
22 Y se acordó Dios de Raquel, y la oyó Dios, y abrió
su matriz.

Develación:
Dina simboliza la justicia, el equilibrio femenino en el alma. La hija es receptividad, intuición, el aspecto que complementa los frutos masculinos. La justicia es indispensable para la plenitud de la Obra.

Tras el largo proceso, finalmente lo divino recibe poder de concebir. La Budhi, Raquel, ahora fecunda, puede dar frutos propios. La paciencia y la Ley han permitido que el Espíritu participe activamente en la obra.

Mensaje:

23 Y concibió, y dio a luz un hijo; y dijo: Dios ha
quitado mi vergüenza;
24 y llamó su nombre José, diciendo: Añádame el
SEÑOR otro hijo.

Develación:
La esterilidad era vergüenza: lo divino sin frutos en la tierra. Al concebir, esa vergüenza desaparece, porque lo eterno ahora se manifiesta en obras concretas.

José significa *añadidura*. El fruto de Raquel es la abundancia espiritual. José encarna la bendición de la multiplicación y la promesa de que más virtudes serán engendradas en el camino.

Mensaje:

25 Y aconteció, cuando Raquel dio a luz a José, que
Jacob dijo a Labán: Envíame, e iré a mi lugar, y a
mi tierra.

26 Dame mis mujeres y mis hijos, por las cuales he
servido contigo, porque tú sabes el servicio que te
he hecho.

Develación:
El nacimiento de José marca un cierre de ciclo. El Iniciado, habiendo recibido frutos de lo humano y lo divino, siente el llamado de regresar a su "tierra": volver al Ser, retornar al origen. La labor con Labán, el Intelecto, ha concluido su etapa.

Jacob reclama lo suyo: las dos almas (Lea y Raquel) y los frutos (los hijos). El Iniciado pide la integración de su obra. Nada de lo que se ha conquistado en el camino puede quedarse bajo dominio del Intelecto.

Mensaje:

27 Y Labán le respondió: Halle yo ahora gracia en
tus ojos, he experimentado que el SEÑOR me ha
bendecido por tu causa.
28 Y dijo: Señálame tu salario, que *yo* lo daré.

Develación:
El Intelecto reconoce que gracias al trabajo del Iniciado ha recibido bendición. La mente, iluminada por la conciencia, participa del poder del Espíritu. Sin el Jacob interior, la mente es estéril y vacía.

El Intelecto busca retener al Iniciado ofreciendo salarios. Es la mente que no quiere soltar el dominio. Pero el verdadero salario del alma no lo da la mente, sino Dios. Este versículo anticipa la astucia de Jacob para liberarse del poder de Labán.

Mensaje:

29 Y él respondió: Tú sabes cómo te he servido, y
cuánto ha sido tu ganado conmigo;
30 porque poco tenías antes de mi *venida*, y ha
crecido en multitud; y el SEÑOR te ha bendecido
con mi entrada; y ahora ¿cuándo tengo de hacer yo
también por mi propia casa?

Develación:
Jacob representa al Alma humana que trabaja dentro de la Gran Obra. Su servicio a Labán simboliza el trabajo en la materia, en el mundo de la ilusión, donde el alma se ve obligada a cuidar de lo que no le pertenece: los valores falsos del ego y de la naturaleza mecánica. Sin embargo, en medio de ello, el alma sabe que el fruto real es el crecimiento interior.

Antes de que el alma se manifieste, la vida mecánica es pobreza espiritual. Con la presencia de la conciencia, hasta lo externo prospera, porque la energía creadora trae bendición. Pero llega el instante en que el Iniciado debe dejar de trabajar solo para lo ajeno —el mundo de Labán, el ego— y comenzar a edificar su propia Casa Interior, el Templo del Ser.

Mensaje:

31 Y él dijo: ¿Qué te daré? Respondió Jacob:
No me des nada; si hicieres por mí esto,
volveré a apacentar tus ovejas.
32 Yo pasaré hoy por todas tus ovejas, poniendo
aparte toda oveja pintada y manchada, y todo
carnero bermejo entre los carneros, y lo pintado y
manchado entre las cabras; y esto será mi salario.

Develación:
El verdadero Iniciado no pide recompensas materiales. Solo exige la oportunidad de seguir trabajando en la Obra con rectitud. El "apacentar las ovejas" significa seguir guiando las energías vitales hacia la transformación interior.

Las ovejas pintadas y manchadas representan los aspectos kármicos, las imperfecciones de la psique. El salario del Iniciado consiste en apropiarse de esos defectos para trabajarlos, transmutarlos y transformarlos en pureza. No son riquezas externas, sino la materia prima del trabajo esotérico.

Mensaje:

33 Así responderá por mí mi justicia mañana
cuando me viniere mi salario delante de ti;
todo lo que no fuere pintado ni manchado en
las cabras y bermejo en las ovejas *mías*, se
me ha de tener por de hurto.
34 Y dijo Labán: Mira, ojalá fuese como tú dices.

Develación:
La justicia del Iniciado no depende de discursos, sino de hechos. Si toma lo que no es suyo, se contamina; si transforma lo que es defectuoso, se justifica en la balanza de la Ley.

Labán, símbolo del mundo exterior y del ego astuto, acepta aparentemente. Pero su aceptación es hipócrita; la materia siempre busca engañar al alma.

Mensaje:

35 Y apartó *Labán* aquel día los machos cabríos
cinchados y manchados; y todas las cabras pintadas
y manchadas, y todo lo que tenía *en sí* algo de
blanco, y todo lo bermejo entre las ovejas, y las
puso en la mano de sus hijos;
36 y puso tres días de camino entre sí y Jacob; y Jacob
apacentaba las otras ovejas de Labán.

Develación:
El ego, representado por Labán, intenta robar al alma el material de trabajo: quiere apropiarse de los defectos para que no sean transformados, dejándolos

en manos de las fuerzas inferiores (los hijos de Labán). Es el sabotaje del mundo interno contra el avance del Iniciado.

El ego siempre quiere poner distancia entre el Alma y la Obra. El "tres días de camino" son símbolo de los tres cerebros (intelectual, emocional y motor-instintivo-sexual), donde el ego se separa para impedir la integración. Sin embargo, Jacob sigue trabajando.

Mensaje:

37 Luego tomó Jacob varas de álamo verdes, y
de almendro, y de castaño, y descortezó en
ellas mondaduras blancas, descubriendo *así* lo
blanco de las varas.
38 Y puso las varas que había mondado en las
pilas, en los abrevaderos del agua donde las ovejas
venían a beber, delante de las ovejas, las cuales se
calentaban viniendo a beber.

Develación:
Las varas son el símbolo del falo, del poder sexual. Descortezar y mostrar lo blanco es la ciencia de la transmutación: revelar la pureza oculta en la energía creadora.

El agua son las aguas sexuales. El Iniciado coloca el símbolo fálico (la vara) en el agua, indicando la unión alquímica. Las ovejas que se calientan son las fuerzas vitales excitadas por el Eros, que deben ser dirigidas sabiamente para la creación espiritual.

Mensaje:

39 Y concebían las ovejas delante de las varas, y
parían borregos cinchados, pintados y manchados.
40 Y apartaba Jacob los corderos, y los ponía con
su rebaño, los cinchados, y todo lo que *era*
bermejo en el hato de Labán. Y ponía su hato
aparte, y no lo ponía con las ovejas de Labán.

Develación:
De la transmutación consciente nacen nuevos valores anímicos. Aunque aún manchados (con defectos), son el resultado de la Obra, que avanza poco a poco en medio de las imperfecciones.

El Alma separa lo suyo: los valores conquistados mediante el trabajo esotérico. No los mezcla con el mundo profano. Cada virtud nacida de la transmutación debe ser cuidada en el rebaño del Iniciado.

Mensaje:

41 Y sucedía que cuantas veces se calentaban
las tempranas, Jacob ponía las varas delante de
las ovejas en las pilas, para que concibiesen
delante de las varas.
42 Y cuando venían las ovejas tardías, no las ponía; así
eran las tardías para Labán, y las tempranas para
Jacob.
43 Y se multiplicó el varón muchísimo, y tuvo muchas
ovejas, y siervas y siervos, y camellos y asnos.

Develación:
Las "tempranas" son las energías más sutiles y puras. Jacob aprovecha esas corrientes para que la concepción interior (la creación espiritual) sea dirigida hacia lo superior, mediante el poder de la vara.

Las "tardías" son las energías más burdas y pesadas, que el Iniciado deja para el mundo profano. Solo lo mejor de la energía creadora debe ir hacia la Obra, lo inferior pertenece al ego y al mundo.

El resultado del trabajo esotérico es la abundancia espiritual: plenitud de virtudes (ovejas), facultades psíquicas (siervos y siervas), vehículos internos (camellos y asnos). El Iniciado crece y se enriquece en el Ser, no en lo mundano.

Mensaje:

CAPÍTULO 31

1 Y oía él las palabras de los hijos de Labán que
decían: Jacob ha tomado todo lo que *era* de nuestro
padre; y de lo que *era* de nuestro padre ha hecho
toda esta gloria.
2 Miraba también Jacob el rostro de Labán, y veía que
no era para con él como ayer y antes de ayer.

Develación:
Los hijos de Labán representan las voces del ego que acusan al Iniciado, diciendo que se ha robado lo que "pertenecía" al mundo material. En realidad, Jacob —el Alma— ha transformado lo inferior en luz, tomando del ego la energía y convirtiéndola en gloria espiritual.

El ego, antes complaciente, ahora muestra hostilidad. Cuando el Iniciado progresa, las fuerzas tenebrosas internas ya no lo miran con simpatía; la materia y el mundo sienten que se les escapa el poder sobre el Alma.

Mensaje:

3 También el SEÑOR dijo a Jacob: Vuelvete a la tierra
de tus padres, y a tu natural; que *yo* seré contigo.
4 Y envió Jacob, y llamó a Raquel y a Lea al campo a
sus ovejas,

Develación:
El mandato divino es claro: retornar a la esencia, a la tierra de los padres, símbolo de las raíces espirituales. Abandonar el mundo de la ilusión y volver al Ser Interior Profundo, bajo la promesa de la Presencia.

Divina.

Raquel y Lea son los dos aspectos del alma: el alma espiritual y el alma humana. Jacob las llama al campo, donde están las ovejas, es decir, al trabajo con las energías vitales. Todo diálogo interior debe sostenerse en medio de la labor espiritual.

Mensaje:

5 Y les dijo: Veo que el rostro de vuestro padre no
es para conmigo como ayer y antes de ayer; mas el
Dios de mi padre ha sido conmigo.
6 Y vosotras sabéis que con todas mis fuerzas he
servido a vuestro padre;

Develación:
El Alma reconoce que el mundo externo cambia de actitud, ya no lo favorece. Pero el verdadero sostén no está en el ego ni en la carne, sino en el Dios Interior, que permanece fiel.

El Alma confiesa a sus dos aspectos internos que ha trabajado intensamente en la materia, en el mundo de Labán, sirviendo con dedicación. Esto muestra la disciplina del Iniciado que ha cumplido incluso dentro de las limitaciones kármicas.

Mensaje:

7 y vuestro padre me ha mentido, que me ha
mudado el salario diez veces; pero Dios no le ha
permitido que me hiciese mal.
8 Si él decía así: Los pintados serán tu
salario; entonces todas las ovejas parían
pintados; y si decía así: Los cinchados
serán tu salario; entonces todas las ovejas
parían cinchados.

Develación:
El ego es mentiroso y cambia de palabra, de propósito, siempre injusto con el Alma. Pero el Íntimo protege al Iniciado, evitando que el daño sea absoluto. El número diez alude a la totalidad de pruebas que el Alma debe soportar en el trabajo.

La Ley Divina, superior al engaño del ego, ajusta los frutos según la palabra. Aunque Labán cambiaba las condiciones, la naturaleza espiritual se inclinaba siempre a favor de Jacob. Así se muestra que la justicia divina gobierna por encima de la astucia del yo.

Mensaje:

9 Y quitó Dios el ganado de vuestro padre, y me lo dio
a mí.
10 Y sucedió que al tiempo que las ovejas se
calentaban, alcé yo mis ojos y vi en sueños, y he
aquí que los machos
que subían sobre las hembras *eran* cinchados, pintados y abigarrados.

Develación:
El Ser mismo arrebata al ego lo que no le pertenece: las energías, los valores, la vida. Y se lo entrega al Alma, que sabe administrarlo en la Obra.

La visión en sueños revela el misterio sexual: los machos que suben sobre las hembras representan la unión de los principios masculino y femenino en el Gran Arcano. Las marcas (cinchados, pintados, abigarrados) son símbolos de la multiplicidad de energías con las que se trabaja en la transmutación.

Mensaje:

11 Y me dijo el ángel de Dios en sueños: Jacob. Y *yo*
dije: Heme aquí.
12 Y él dijo: Alza ahora tus ojos, y verás
todos los machos que suben sobre las ovejas
cinchados, pintados y abigarrados; porque
yo he visto todo lo que Labán te ha hecho.

Develación:
El ángel del Ser guía al Iniciado. La respuesta "Heme aquí" es la actitud correcta: disponibilidad total a la Voluntad Divina, entrega absoluta a la Obra.

El ángel muestra al Alma la obra secreta de la transmutación. Dios ve las injusticias del ego (Labán) y responde revelando los misterios de la alquimia. La multiplicidad de las marcas simboliza la riqueza de valores anímicos que pueden nacer de las energías sexuales bien trabajadas.

Mensaje:

13 Yo *soy* el Dios de Bet-el, donde *tú* ungiste el
título, y donde me prometiste voto. Levántate
ahora, y sal de esta tierra, y vuélvete a la tierra de
tu naturaleza.
14 Y respondió Raquel y Lea, y le dijeron:
¿Tenemos acaso parte o heredad en la casa de
nuestro padre?

Develación:
El Dios Interior recuerda al Iniciado su pacto sagrado: la unción en Bet-el, lugar de la piedra, símbolo de la Piedra Filosofal. El llamado es claro: abandonar el mundo ilusorio del ego y retornar a la naturaleza esencial, al Ser.

Las dos almas, espiritual y humana, reconocen que en la casa del ego (Labán) no tienen herencia. La verdadera herencia está en el Ser, no en el mundo de la mentira. Este es el despertar de la conciencia femenina interior, que se une al Alma en el Éxodo espiritual.

Mensaje:

15 ¿No nos tiene ya como por extrañas, *pues* que nos
vendió, y aun se ha comido del todo nuestro precio?
16 Porque toda la riqueza que Dios ha quitado a
nuestro padre, nuestra es, y de nuestros hijos;
ahora pues, haz todo lo que Dios te ha dicho.

Develación:
Raquel y Lea reconocen que el ego (Labán) las ha tratado como esclavas, vendiéndolas por intereses materiales. Esto significa que el Alma humana y el Alma espiritual, atrapadas en el mundo de la materia, han sido usadas para fines egoístas. El "precio comido" es la energía malgastada por los yoes.

La verdadera herencia no pertenece al ego, sino al Alma y a los hijos espirituales: las virtudes nacidas de la transmutación. Raquel y Lea, como fuerzas anímicas, se entregan al mandato divino y apoyan la misión de Jacob, el Iniciado.

Mensaje:

17 Entonces se levantó Jacob, y subió sus hijos y sus
mujeres sobre los camellos.
18 Y guió todo su ganado, y toda su hacienda que
había adquirido, el ganado de su ganancia que
había adquirido en Padan-aram, para volverse a
Isaac su padre en la tierra de Canaán.

Develación:
El Alma, obediente a la Voz del Ser, inicia la huida del mundo ilusorio. Los camellos simbolizan los cuerpos internos, vehículos que permiten al Alma transportar sus valores espirituales y familiares anímicos.

El Iniciado no se va vacío: lleva consigo las riquezas espirituales adquiridas mediante la Obra. Retorna hacia Isaac, el Padre Interior, en la tierra de Canaán, símbolo de la herencia divina y la integración en el Ser.

Mensaje:

19 Y Labán había ido a trasquilar sus ovejas; y Raquel
hurtó los ídolos de su padre.
20 Y hurtó Jacob el corazón de Labán, *el* arameo, en
no hacerle saber cómo *se* huía.

Develación:
Labán trasquila las ovejas, imagen del ego que despoja las energías de la vida. Raquel, el Alma espiritual, roba los ídolos, símbolo de que la conciencia se apropia de los poderes que el ego usurpaba. Es el acto de arrebatar las fuerzas idolátricas para devolverlas al Ser.

El Alma se escapa en secreto, sin avisar al ego. "Hurtar el corazón" significa que Jacob se lleva la esencia, lo más valioso, dejando al ego vacío.

Mensaje:

21 Huyó, pues, con todo lo que tenía; y se levantó, y
pasó el río, y puso su rostro al monte de Galaad.
22 Y fue dicho a Labán al tercer día cómo Jacob había
huido.

Develación:
Pasar el río es símbolo de cruzar el umbral iniciático, salir de un estado de conciencia a otro. El monte de Galaad representa la elevación interior, la ascensión hacia niveles superiores del Ser.

El "tercer día" es símbolo de resurrección y de prueba. El ego (Labán) se da cuenta tarde de que el Alma se ha escapado con sus tesoros, cuando ya ha cruzado la frontera de la iniciación.

Mensaje:

23 Entonces tomó a sus hermanos consigo, y fue tras él
camino de siete días, y le alcanzó en el monte de
Galaad.
24 Y vino Dios a Labán, *el* arameo, en sueños
aquella noche, y le dijo: Guárdate que no digas
a Jacob bueno ni malo.

Develación:
Labán, el ego, reúne a sus "hermanos", es decir, los agregados psíquicos que lo acompañan, y persigue al Iniciado. El "siete días" alude a las siete pruebas, a las luchas en los siete cuerpos del hombre. Finalmente, lo alcanza en Galaad, pues el ego siempre intenta frenar al Alma en su ascenso.

La Divinidad interviene y limita al ego. Aunque persiga al Iniciado, no puede destruirlo, porque la Ley protege al que trabaja en la Obra. Dios mismo impone un límite: el ego no puede hacer ni bien ni mal al Alma que marcha bajo el mandato divino.

Mensaje:

25 Alcanzó pues Labán a Jacob, y éste había fijado
su tienda en el monte; y Labán acampó con sus
hermanos en el monte de Galaad.
26 Y dijo Labán a Jacob: ¿Qué has hecho, que
me hurtaste el corazón, y has traído a mis hijas
como cautivas a espada?

Develación:
El encuentro es inevitable: el Alma y el ego se enfrentan en el monte, lugar elevado donde las fuerzas opuestas deben definirse. La tienda de Jacob es la morada del Iniciado; el campamento de Labán, la del ego con todos sus yoes.

El ego acusa al Alma: reclama la esencia robada, reclama a las fuerzas anímicas (Raquel y Lea). Para el ego, el Alma le pertenece; no soporta perder su dominio sobre las energías femeninas interiores.

Mensaje:

27 ¿Por qué te escondiste para huir, y me
hurtaste *el corazón*, y no me hiciste saber, *para*
que *yo* te enviara con alegría y con canciones,
con tamborín y vihuela?
28 Que aun no me dejaste besar mis hijos y mis hijas.
Ahora locamente has hecho.

Develación:
El ego finge bondad y recrimina. Dice que hubiera dejado marchar al Iniciado "con alegría y canciones", pero esto es falso. El yo promete fiestas, tambores y danzas, pero solo son disfraces para retener al Alma en el engaño.

El ego reclama lo que cree suyo: los hijos e hijas, es decir, los valores y energías que el Alma ha rescatado. Acusa de locura al Iniciado, porque para el mundo profano siempre será locura huir de sus cadenas.

Mensaje:

29 Poder hay en mi mano para haceros mal; mas
el Dios de vuestro padre me habló anoche
diciendo: Guárdate que no digas a Jacob ni
bueno ni malo.
30 Y ya que te ibas, porque tenías deseo de la casa de
tu padre, ¿por qué me hurtaste mis dioses?

Develación:
El ego (Labán) confiesa tener poder sobre el Alma, porque ciertamente domina al hombre común. Sin embargo, la Divinidad limita su acción: no puede hacer ni bien ni mal al Iniciado protegido por el Ser. Así se manifiesta la Ley: el ego nunca tiene la última palabra.

El ego reclama sus ídolos, sus falsas creencias y apegos. Para el yo, el Alma al huir le ha arrebatado sus potestades. El Iniciado, al marchar hacia la Casa del Padre, debe enfrentar la acusación de haber robado lo que el ego considera suyo: sus imágenes mentales y sus poderes ilusorios.

Mensaje:

31 Y Jacob respondió, y dijo a Labán: Porque tuve
miedo; pues dije, por ventura me robarías tus hijas.
32 En quien hallares tus dioses, no viva; delante de
nuestros hermanos reconoce lo que yo tuviere tuyo,
y llévatelo. Jacob no sabía que Raquel los había
hurtado.

Develación:
El Alma reconoce temor: sabe que el ego intenta retener a la conciencia femenina, Raquel y Lea, las fuerzas anímicas. Por eso huye en secreto, temiendo que el yo reclame como suyo lo que en verdad pertenece al Espíritu.

Jacob jura inocencia y no sabe que Raquel tomó los ídolos. Esto significa que incluso en el Alma espiritual todavía subsisten restos de idolatría, símbolos de apegos inconscientes. Raquel guarda esos ídolos como reliquias, mostrando que en el Iniciado aún existen elementos ocultos que deben ser eliminados.

Mensaje:

33 Y entró Labán en la tienda de Jacob, y en la
tienda de Lea, y en la tienda de las dos siervas, y no
los halló, y salió de la tienda de Lea, y vino a la
tienda de Raquel.
34 Y tomó Raquel los ídolos, y los puso en una
albarda de *un* camello, y se sentó sobre ellos; y tentó
Labán toda la tienda y no los halló.

Develación:
El ego busca entre los distintos aspectos del Alma (Jacob, Lea y las siervas). Solo en Raquel, el Alma espiritual, están ocultos los ídolos. Esto indica que incluso en lo más elevado puede haber residuos sutiles de idolatría.

Raquel esconde los ídolos bajo la albarda, es decir, bajo la carga del camello, vehículo del trabajo interior. Sentarse sobre ellos es someterlos, impedir que actúen. Así, aunque los ídolos estén presentes, no tienen dominio.

Mensaje:

35 Y ella dijo a su padre: No se enoje mi
señor, porque no me puedo levantar delante
de ti; porque tengo la costumbre de las
mujeres. Y él buscó, pero no halló los
ídolos.
36 Entonces Jacob se enojó, y riñó con Labán; y
respondió Jacob y dijo a Labán: ¿Qué prevaricación
es la mía?
¿Cuál *es* mi pecado, que has seguido en pos de mí?

Develación:
La "costumbre de las mujeres" simboliza la menstruación, imagen esotérica del misterio lunar. Con esta excusa, Raquel oculta los ídolos. Significa que el Alma espiritual justifica sus residuos de idolatría, encubriéndolos bajo el pretexto de la naturaleza. Pero el ego no puede hallarlos: la Divinidad impide que el yo recupere esos poderes.

El Alma, cansada de las acusaciones del ego, se afirma en su inocencia. Jacob pregunta: ¿qué crimen? ¿qué

pecado? Esta es la voz del Iniciado que ha trabajado duramente y se siente injustamente perseguido por los yoes que siempre acusan.

Mensaje:

37 Pues que has tentado todos mis alhajas, ¿qué has
hallado de todas las alhajas de tu casa? Ponlo aquí
delante de mis hermanos y tuyos, y juzguen entre
nosotros ambos.
38 Estos veinte años he estado contigo; tus ovejas y tus
cabras nunca abortaron, ni yo comí carnero de tus
ovejas.

Develación:
El Iniciado desafía al ego: revisa todo lo que quieras, no hallarás nada tuyo en mí. Esto es símbolo de pureza interior alcanzada por medio de sacrificio. El juicio debe hacerse delante de los testigos: la Ley de la Divinidad observa.

Jacob recuerda su fidelidad: nunca desperdició la energía creadora (las ovejas que abortan), ni la utilizó para su provecho personal (comer carnero). El Iniciado cuida la energía sexual con disciplina durante largos años.

Mensaje:

39 Nunca te traje lo arrebatado por las fieras;
yo pagaba el daño; lo hurtado así de día como
de noche, de mi mano lo requerías.
40 De día me consumía el calor, y de noche la helada,
y el sueño se huía de mis ojos.

Develación:
El Alma ha asumido siempre las consecuencias de las pérdidas. Ha pagado con sacrificios lo que el ego exigía. Así es la vida iniciática: responder por los daños, aún sin culpa, bajo la Ley.

El trabajo esotérico no es cómodo: es soportar el ardor del deseo y el frío de la soledad. El Iniciado vela sin descanso, renunciando al sueño de la inconsciencia.

Mensaje:

41 Así he estado veinte años en tu casa: catorce
años te serví por tus dos hijas, y seis años por tu
ganado; y has mudado mi salario diez veces.
42 Si el Dios de mi padre, el Dios de Abraham, y el
temor de Isaac, no fuera conmigo, de cierto me
enviarías ahora vacío; vio Dios mi aflicción y el
trabajo de mis manos, y te reprendió anoche.

Develación:
Los veinte años son la suma de pruebas iniciáticas. Catorce (siete y siete) corresponden a los trabajos con los dos aspectos del alma, Raquel y Lea. Seis años corresponden a la labor con el ganado, es decir, las energías vitales. El salario mudado diez veces simboliza las múltiples pruebas y engaños que el ego presenta, pero que el Iniciado soporta.

Jacob reconoce que sin el Dios Interior habría sido derrotado, despojado por el ego. Pero la Divinidad protege a quien trabaja con fidelidad. La aflicción y el trabajo del Iniciado son vistos por Dios, y por eso el ego es reprendido. La Ley está del lado del Alma que lucha por su liberación.

Mensaje:

43 Y respondió Labán, y dijo a Jacob: Las hijas *son*
hijas mías, y los hijos, *son* hijos míos, y las ovejas
son mis ovejas, y todo lo que tú ves es mío; ¿y que
puedo yo hacer hoy a estas mis hijas, o a sus hijos
que ellas han dado a luz?
44 Ven pues ahora, hagamos alianza yo y tú; y sea en
testimonio entre mí y entre ti.

Develación: Labán representa al mundo material, al ego que se cree dueño de todo: de la mujer (las fuerzas del alma), de los hijos (las virtudes nacientes) y de las ovejas (las energías vitales y psicológicas). El "yo" reclama propiedad sobre lo divino, pero en realidad es solo usufructuario pasajero. Jacob, que es el alma en lucha, debe liberarse de esa falsa posesión para conquistar la herencia espiritual.

El ego siempre busca pactos, tratos de conveniencia. Pero el alma debe levantar un testimonio, es decir, un recuerdo consciente de la lucha entre el yo y el Ser. La alianza aquí no es complicidad, sino delimitación, para que cada fuerza quede en su sitio: lo terreno y lo celeste.

Mensaje:

45 Entonces Jacob tomó una piedra, y la levantó por
título.
46 Y dijo Jacob a sus hermanos: Coged
piedras. Y tomaron piedras e hicieron un
majano; y comieron allí sobre aquel majano.

Develación: La piedra es el símbolo eterno del Sexualismo Sagrado, la "piedra angular que desecharon los edificadores". Jacob levanta la piedra como título, indicando que el verdadero pacto no está en palabras, sino en la Magia Sexual: la transmutación de las energías. Allí se levanta el testimonio real entre el Ser y el ego.

Cada hermano (las partes del alma) debe también levantar su piedra, es decir, transmutar sus fuerzas sexuales. El majano de piedras es el altar interior, construido con la energía sublimada. Comer sobre el majano significa alimentarse de la sabiduría que surge

de la castidad científica.

Mensaje:

47 Y lo llamó Labán: Jegar Sahaduta; y lo llamó Jacob
Galaad.
48 Porque Labán dijo: Este majano *será* testigo hoy
entre mí y entre ti; por eso fue llamado su nombre
Galaad;

Develación: Labán lo llama en lengua aramea, Jacob en hebreo: esto indica la dualidad de lenguajes**:** el mundo profano y el mundo del Iniciado. Galaad significa "montón de testimonio". Solo el Iniciado sabe el verdadero sentido de ese testimonio: la victoria sobre las pasiones.

El ego reconoce que no puede traspasar los límites de la obra consciente. El majano (la piedra viviente de la transmutación) se convierte en testigo, es decir, en prueba interna de que Jacob ha erigido un muro protector.

Mensaje:

49 y Mizpa, por cuanto dijo: Atalaye el SEÑOR entre
mí y entre ti, cuando nos esconderemos el uno del
otro.
50 Si afligieres mis hijas, o si tomares otras
mujeres además de mis hijas, nadie está *con*
nosotros; mira, Dios es testigo entre mí y entre
ti.

Develación: Mizpa significa "torre de vigía". El Señor vigila siempre entre el ego y el alma, para que no se mezclen indebidamente. En los momentos de "ocultamiento" (cuando no hay vigilancia consciente), Dios sigue siendo el Guardián.

Las hijas representan las fuerzas anímicas que Jacob ha tomado. Labán advierte: si el alma es usada con lujuria o adulterio psicológico, entonces Dios mismo será testigo del delito. Aquí se establece el mandamiento de la fidelidad interior: no prostituir las fuerzas del Ser.

Mensaje:

51 Dijo más Labán a Jacob: He aquí este majano, y he
aquí este título, que he erigido entre mí y ti.
52 Testigo *sea* este majano, y testigo *sea* este título,
que ni yo pasaré contra ti este majano, ni tú pasarás
contra mí este majano ni este título, para mal.

Develación: El majano es la frontera entre lo divino y lo terreno. El Iniciado debe recordar siempre esa línea divisoria: de un lado está la ilusión material, del otro la verdad del Espíritu.

Se pacta que ni el ego puede invadir al Ser, ni el Ser puede mezclarse con el ego. La línea está trazada: quien cruza para mal cae en el abismo. Este es el pacto del Guardián del Umbral.

Mensaje:

53 El Dios de Abraham, y el Dios de Nacor juzgue
entre nosotros, el Dios de sus padres. Y Jacob juró
por el temor de Isaac su padre.
54 Y ofreció Jacob sacrificio en el monte, y llamó a
sus hermanos a comer pan; y comieron pan, y
durmieron en el monte.
55 Y madrugó Labán por la mañana, y besó a sus
hijos y a sus hijas, y los bendijo; y volvió y se tornó
a su lugar.

Develación: Abraham, Nacor e Isaac representan las distintas corrientes del Árbol Genealógico Esotérico. Jacob jura por el "temor de Isaac", es decir, por la severidad de Guevurah, la Ley del Karma. El Iniciado promete fidelidad sabiendo que la Ley vigila.

El sacrificio es el trabajo interior: muerte del ego y transmutación de la energía. Comer pan en comunidad es compartir la sabiduría gnóstica. Dormir en el monte significa reposar en el estado superior de la conciencia, después del sacrificio.

El ego finalmente se retira. Bendice lo que cree suyo, pero ya no tiene poder sobre el Iniciado. Al amanecer (la luz de la gnosis), las tinieblas regresan a su sitio. El alma queda libre para seguir su camino hacia el Ser.

Mensaje:

CAPÍTULO 32

1 Y Jacob siguió su camino, y le salieron al encuentro
ángeles de Dios.
2 Y dijo Jacob cuando los vio: El campamento de Dios
es éste; y llamó el nombre de aquel lugar Mahanaim.

Develación: El camino de Jacob es el Sendero del Iniciado. Cuando el alma avanza con rectitud, aparecen los Ángeles del Ser, partes superiores de nuestra propia Mónada. Estos ángeles no vienen de fuera, sino que son proyecciones internas del Íntimo que guían y asisten al discípulo.

Mahanaim significa "dos campamentos". Es el misterio de la dualidad interna: el ejército de la Luz y el ejército de las tinieblas; el Ser y el ego. El Iniciado reconoce que vive entre dos fuerzas que pugnan, y que solo en la vigilancia puede permanecer en el campamento de Dios.

Mensaje:

3 Y envió Jacob mensajeros delante de sí a Esaú su

hermano, a la tierra de Seir, campo de Edom.
4 Y les mandó diciendo: Así diréis a mí señor Esaú:
Así dice tu siervo Jacob: Con Labán he morado, y
me *he*
detenido hasta ahora;

Develación: Esaú representa al hombre terrenal, al ego animal. Jacob envía mensajeros (pensamientos, energías, emociones conscientes) hacia Esaú, para intentar una reconciliación interior: el espíritu debe enfrentarse con la bestia instintiva que cada uno lleva adentro.

Jacob reconoce a Esaú como "señor", pues el ego animal domina en la vida común. "Con Labán he morado" significa que el alma ha convivido con el mundo material y sus apegos. El Iniciado confiesa su pasado profano antes de entrar en la reconciliación con su parte instintiva.

Mensaje:

5 y tengo vacas, y asnos, y ovejas, y siervos y siervas;
y envío a decirlo a mi señor, por hallar gracia en tus
ojos.
6 Y los mensajeros volvieron a Jacob,
diciendo: Vinimos a tu hermano Esaú, y él
también viene a recibirte, y cuatrocientos
hombres con él.

Develación: El alma presenta al ego sus riquezas psicológicas y materiales, como buscando pacificarlo. Aquí se enseña que el Iniciado debe reconocer su realidad interna, sin ocultar nada. Estas posesiones simbolizan valores anímicos y fuerzas vitales que pueden ser usadas por el Ser o por el ego.

El ego nunca viene solo. Viene acompañado de las legiones de yoes (los cuatrocientos hombres). Cada defecto psicológico tiene sus ramificaciones, y cuando el Iniciado intenta reconciliarse con su naturaleza animal, debe enfrentarse con toda esa multitud interior.

Mensaje:

7 Entonces Jacob tuvo gran temor, y se angustió; y
partió el pueblo que tenía consigo, y las ovejas y las
vacas y los camellos, en dos cuadrillas;
8 y dijo: Si viniere Esaú a una cuadrilla y la hiriere, la
otra cuadrilla escapará.

Develación: El temor y la angustia son naturales en el trabajo iniciático. Jacob divide en dos cuadrillas: esto es el principio de polaridad, la estrategia de la conciencia para resguardar parte de sus valores cuando la lucha con el ego arrecia. El alma aprende a resguardar lo esencial en medio de la guerra interna.

La conciencia se prepara para perder algo en la batalla psicológica. El ego puede devorar una parte de los valores, pero otra debe sobrevivir. Así, el Iniciado aprende a resistir con lo que quede en pie, aun después de duras derrotas internas.

Mensaje:

9 Y dijo Jacob: Dios de mi padre Abraham, y Dios
de mi padre Isaac, el SEÑOR, que me dijiste:
Vuélvete a tu tierra y a tu natural, y *yo* te haré bien.
10 Menor soy que todas las misericordias, y que
toda la verdad que has hecho con tu siervo; que
con mi bordón pasé este Jordán, y ahora estoy
sobre dos cuadrillas.

Develación: Jacob ora invocando la cadena de transmisión esotérica (Abraham y Isaac). Todo verdadero Iniciado debe apoyarse en la tradición de los Maestros. El retorno a la "tierra" es volver al Ser interior profundo, de donde hemos salido.

El bordón es el símbolo del falo transmutador, la vara mágica de poder. Con él, Jacob pasó el Jordán, el río de la vida. Reconoce su pequeñez ante las misericordias divinas. El discípulo debe vivir en la humildad radical, reconociendo que nada le pertenece.

Mensaje:

11 Líbrame ahora de la mano de mi hermano, de la
mano de Esaú, porque le temo; que por ventura no
venga, y me hiera, la madre con los hijos.
12 Y tú has dicho: *Yo* te haré bien, y pondré tu
simiente como la arena del mar, que no se
puede contar por la multitud.

Develación: La súplica es clara: el alma pide liberación del ego animal. "La madre con los hijos" son las fuerzas femeninas (alma, emociones, intuición) y sus frutos espirituales. Jacob teme que el ego destruya lo más sagrado que hay dentro de sí.

Jacob recuerda a Dios su promesa. La simiente es la energía sexual transmutada, que multiplicada espiritualmente se convierte en incontables fuerzas y virtudes. Esta es la auténtica descendencia prometida a los Iniciados: los poderes del Espíritu, no la descendencia física.

Mensaje:

13 Y durmió allí aquella noche, y tomó de lo que le
vino a la mano un presente para su hermano Esaú.
14 Doscientas cabras y veinte machos cabríos,
doscientas ovejas y veinte carneros,

Develación: La noche es el símbolo de la prueba iniciática. El presente que prepara para Esaú es la ofrenda de valores internos, con los cuales busca

apaciguar a la naturaleza animal. El Iniciado entrega parte de sus fuerzas para que la bestia instintiva se serene y no lo devore.

Los animales son símbolos de energías internas. Cabras y ovejas representan las fuerzas instintivas y emocionales; machos cabríos y carneros representan la potencia generadora. Estas cifras aluden al sacrificio de las energías vitales en aras de la conciliación interior.

15 Treinta camellas paridas, con sus hijos, cuarenta
vacas y diez novillos, veinte asnas y diez borricos.
16 Y lo entregó en mano de sus siervos, cada
manada *de* por sí; y dijo a sus siervos: Pasad
delante de mí, y poned espacio entre manada y
manada.

Develación: Cada animal representa fuerzas internas. Las camellas paridas y sus hijos simbolizan la fecundidad de la energía creadora; las vacas y novillos son la abundancia vital y emocional; las asnas y borricos, la humildad y el trabajo paciente. Jacob prepara estas fuerzas como ofrenda para su naturaleza animal, Esaú, buscando conciliación.

El Iniciado organiza sus energías en orden. Cada "manada" es un conjunto de valores psicológicos que deben ser administrados sabiamente. El "espacio" entre ellas indica prudencia: no se entrega todo de una vez, sino que se dosifica el sacrificio para pacificar al ego.

Mensaje:

17 Y mandó al primero, diciendo: Si Esaú mi
hermano te encontrare, y te preguntare, diciendo:
¿De quién eres? ¿Y adónde vas? ¿Y para quién es
esto *que llevas* delante de ti?
18 Entonces dirás: Presente es de tu siervo
Jacob, que envía a mi señor Esaú; y he aquí
también él *viene* tras nosotros.

Develación: El alma se prepara para el cuestionamiento del ego. Esaú interroga: ¿de quién eres, adónde vas? Son las preguntas de la tentación psicológica que busca frenar al Iniciado en su camino.

El alma presenta humildad ante la fuerza instintiva: se reconoce siervo ante Esaú, para que éste no se levante con violencia. Es la táctica de la mansedumbre: apaciguar a la bestia con humildad y entrega.

Mensaje:

19 Y mandó también al segundo, y al tercero, y a
todos los que iban tras aquellas manadas, diciendo:
Conforme a esto hablaréis a Esaú, cuando le
hallareis.
20 Y diréis también: He aquí tu siervo Jacob
viene tras nosotros. Porque dijo: Apaciguaré su
ira con el presente que va delante de mí, y
después veré su rostro; por ventura le seré
acepto.

Develación: Todos los valores internos deben hablar el mismo lenguaje: la coherencia psicológica. El alma no puede mostrarse doble ni contradictoria ante el ego; de lo contrario, sería devorada.

Jacob busca "apaciguar la ira" de Esaú. El ego arde de pasiones, y el Iniciado sabe que debe acercarse con sacrificio y prudencia. El objetivo es "ver su rostro", es decir, confrontar al ego cara a cara y salir aceptado en la reconciliación interior.

Mensaje:

21 Y pasó el presente delante de él; y él durmió aquella
noche en el real.
22 Y se levantó aquella noche, y tomó sus dos mujeres,
y sus dos siervas, y sus once hijos, y pasó el vado de
Jaboc.

Develación: Las fuerzas fueron adelantadas, pero el Iniciado permanece en vigilia interior ("el real"). La noche simboliza la prueba oscura que debe enfrentar antes del amanecer iniciático.

Pasar el vado es un rito de tránsito iniciático. Las dos mujeres y las dos siervas son los aspectos de la Alma Humana y Alma Divina junto a las fuerzas serviles de la naturaleza; los once hijos son los valores que debe proteger. El Iniciado cruza el río de la vida, llevando su herencia espiritual.

Mensaje:

23 Los tomó, *pues*, y los pasó el arroyo, y pasó lo que
tenía.
24 Y se quedó Jacob solo, y luchó con él un varón,
hasta que el alba subía.

Develación: El discípulo entrega todo a las manos de lo divino. Cruza el arroyo de la existencia con todos sus valores. Aquí se representa la entrega total del ser a la Voluntad de Dios.

La soledad es indispensable en la Iniciación. El "varón" es el Ángel del Señor, el Íntimo, que se presenta como adversario para probar la fuerza del alma. La lucha hasta el alba simboliza la Gran Noche del Alma, el combate interior entre el hombre terrenal y el divino.

Mensaje:

25 Y cuando *el varón* vio que no podía con él, tocó

la palma de su anca, la palma del anca de Jacob se descoyuntó luchando con él.
26 Y dijo: Déjame, que el alba sube. Y él dijo: No te dejaré, si no me bendices.

Develación: La lucha con el Ser deja huellas profundas. El toque en el muslo representa el sacrificio en el sexo, el centro vital de la generación. El Iniciado sale herido, porque todo contacto con el Misterio Sexual es doloroso y exige renuncia.

El alma tenaz no suelta al Ser hasta obtener la bendición. El alba es la Iniciación Mayor, pero antes de la luz debe recibirse la confirmación del Espíritu.

Mensaje:

27 Y él le dijo: ¿Cómo es tu nombre? Y él respondió: Jacob.
28 Y él dijo: No se dirá más tu nombre Jacob, sino Israel; porque has peleado con Dios y con los hombres, y has vencido.

Develación: El nombre es la identidad interior. Jacob reconoce su condición humana, el que "supleanta". Reconocer lo que se es en verdad es condición para ser transformado.

Aquí ocurre la Gran Iniciación. Israel significa "el que lucha con Dios" o "Dios reina en él". El Iniciado deja de ser el hombre psicológico y se convierte en el Hombre Real, victorioso en la batalla interna.

Mensaje:

29 Entonces Jacob le preguntó, y dijo: Declárame ahora tu nombre. Y él respondió: ¿Por qué preguntas por mi nombre? Y lo bendijo allí.
30 Y llamó Jacob el nombre de aquel lugar Peniel; porque vi a Dios cara a cara, y fue librada mi alma.

Develación: El Nombre del Ser es secreto, inefable. Solo el Logos conoce su propio Nombre. El Ángel no lo revela, pero otorga la bendición, que es la confirmación iniciática.

Peniel significa "rostro de Dios". El alma que llega a este grado contempla al Íntimo cara a cara y sobrevive. Es la experiencia mística de la Unión con el Ser.

Mensaje:

31 Y le salió el sol cuando pasaba a Peniel; y cojeaba de su anca.
32 Por esto no comen los hijos de Israel, hasta hoy día, del tendón que se contrajo, el cual está en la palma del anca; porque tocó a la palma del anca de Jacob en el tendón que se contrajo.

Develación: El sol naciente es el símbolo de la Iluminación. Pero el cojeo indica que nadie sale intacto del contacto con lo divino: la Iniciación deja marcas, sacrificios, renuncias. Todo verdadero Maestro cojea del alma: ha sido herido por Dios.

El tendón representa la fuerza sexual. El tabú de no comer de él significa la castidad científica: no derramar el Ens Seminis, no profanar el principio vital. Esta es la Ley de Israel, fundamento de la Iniciación.

Mensaje:

CAPÍTULO 33

1 Y alzando Jacob sus ojos miró, y he aquí venía Esaú, y los cuatrocientos hombres con él; entonces repartió él los niños entre Lea y Raquel y las dos siervas.
2 Y puso las siervas y sus niños delante; luego a Lea y a sus niños; y a Raquel y a José los postreros.

Develación:
Jacob representa al alma que ya ha trabajado con el fuego y el agua, que ha luchado con el Ángel en la noche de su propia iniciación. Esaú representa el Yo animal, el Ego que viene con sus "cuatrocientos hombres", es decir, la multiplicidad de defectos psicológicos que acompañan a la personalidad terrestre. La repartición de los niños entre Lea, Raquel y las siervas alude a la división interna de las fuerzas anímicas y los valores del alma que deben ser protegidos del choque con el Ego.

Las siervas y sus niños representan los valores más humildes del alma; Lea representa la parte del alma que sufre, y Raquel la parte espiritual más elevada, el alma divina, junto con José, que es el hijo de la luz, el iniciado futuro. Jacob ordena todo de acuerdo a grados: primero lo humano, luego lo sufriente, y al final lo sagrado, guardando lo más puro de su ser.

Mensaje:

3 Y él pasó delante de ellos, y se inclinó a tierra siete veces, hasta que llegó a su hermano.
4 Y Esaú corrió a su encuentro, y le abrazó, y se echó sobre su cuello, y le besó; y lloraron.

Develación:
El alma iniciada debe pasar delante de todos sus valores anímicos para enfrentar al Ego. El inclinarse siete veces indica la purificación de los siete cuerpos del hombre: físico, vital, astral, mental, causal, búdico y átmico. Cada inclinación es un reconocimiento de humildad y obediencia ante la Ley.

El Ego y el alma tienen un momento de reconciliación

aparente. Esaú abraza y besa, pero no deja de ser el Yo animal. El llanto mutuo indica la lucha interna entre lo divino y lo terreno, el dolor de la división del hombre interior.

Mensaje:

5 Y alzó sus ojos, y vio las mujeres y los niños, y
dijo: ¿Quiénes son éstos? Y él respondió: Son los
niños que Dios ha dado a tu siervo.
6 Y se llegaron las siervas, ellas y sus niños, y se
inclinaron.

Develación:
Las mujeres y los niños son los frutos anímicos y virtudes nacientes que Dios otorga al iniciado. Jacob los reconoce como dones del Altísimo, no como propiedad personal, porque todo proviene de lo divino.

El alma inferior, junto con sus valores humildes, se somete y rinde obediencia ante la presencia de las fuerzas del Ego. Es una enseñanza de humildad, porque lo bajo debe doblegarse para ser purificado.

Mensaje:

7 Y vino Lea con sus niños, y se inclinaron; y después
llegó José y Raquel, y también se inclinaron.
8 Y él dijo: ¿Qué te propones con todas estas
cuadrillas que he encontrado? Y él respondió: El
hallar gracia en los ojos de mi señor.

Develación:
Cada aspecto del alma, desde el más sufriente (Lea) hasta el más elevado (Raquel y José), debe pasar por la humillación, la obediencia y el reconocimiento de la Ley. Nadie puede evadir el proceso de inclinarse, es decir, de morir en sí mismo.

Las "cuadrillas" son los sacrificios, las obras, las renuncias que el iniciado entrega como presentes espirituales. Todo ello se hace para hallar gracia, no ante el Ego, sino ante la Divina Justicia que el Ego encarna simbólicamente en Esaú.

Mensaje:

9 Y dijo Esaú: Suficiente tengo yo, hermano mío; sea
para ti lo que *es* tuyo.
10 Y dijo Jacob: No, yo te ruego, si he hallado ahora
gracia en tus ojos, toma mi presente de mi mano,
que por eso he visto tu rostro, como si hubiera visto
el rostro de Dios; y hazme placer.

Develación:
El Ego no necesita de las obras del Espíritu, porque su reino es el mundo material. Esaú desprecia los valores internos, no los comprende, y por ello los rechaza.

Jacob reconoce en Esaú, aunque sea Ego, un reflejo de la Divinidad. El iniciado comprende que hasta el Yo es instrumento de la Ley y que detrás del Ego se oculta el rostro terrible de Dios que prueba y examina al alma.

Mensaje:

11 Toma, te ruego, mi bendición que *te* es traída;
porque Dios me ha hecho merced, y todo lo que hay
aquí es mío. Y porfió con él, y la tomó.
12 Y dijo: Anda, y vamos; y *yo* iré delante de ti.

Develación:
El iniciado entrega al Ego la ofrenda de su trabajo: la bendición es la fuerza de su sacrificio. Dios ha dado al alma riquezas espirituales, y ahora se cumple la Ley de dar y recibir. Esaú "toma" porque el Ego siempre se alimenta, aunque no comprenda lo divino.

Esaú, símbolo del Yo, quiere marchar por delante, es decir, quiere dirigir el destino del hombre. El Ego siempre se adelanta y busca guiar, pero su camino es de error.

Mensaje:

13 Y él le dijo: Mi señor sabe que los niños son
tiernos, y que tengo ovejas y vacas paridas; y si las
fatigan, en un día morirán todas las ovejas.
14 Pase ahora mi señor delante de su siervo, y yo
me iré poco a poco al paso de la hacienda que va
delante de mí, y al paso de los niños, hasta que
llegue a mi señor a Seir.

Develación:
Jacob responde con sabiduría: las virtudes nacientes (los niños) y las energías creadoras (ovejas y vacas paridas) son tiernas y frágiles; si el Ego las empuja con violencia, se perderán. Esto alude a que el trabajo espiritual no puede violentarse, se requiere paciencia y delicadeza.

Jacob permite que el Ego marche adelante, porque comprende que el Yo no puede eliminarse de golpe; mientras tanto, él avanza lentamente con sus virtudes, con su hacienda interior. El camino hacia Seir es el camino hacia la purificación final, donde el alma y el Ego tendrán su enfrentamiento definitivo.

Mensaje:

15 Y Esaú dijo: Dejaré ahora contigo de la gente que
viene conmigo. Y él dijo: ¿Para qué esto? Halle *yo*
gracia en los ojos de mi señor.
16 Así se volvió Esaú aquel día por su camino a Seir.

Develación:
El Ego ofrece dejar "gente consigo", es decir, defectos asociados que buscan mezclarse con las virtudes del

alma. Jacob, sabio, rechaza esto: no necesita más carga, solo busca gracia ante la Divina Ley. El alma no puede aceptar alianzas con el Yo.

El Ego toma su rumbo hacia Seir, símbolo del mundo material, de la tierra roja de Edom, donde habita el Yo animal. Jacob y Esaú no pueden caminar juntos: uno pertenece al Espíritu, el otro al polvo.

Mensaje:

17 Y Jacob partió a Sucot, y edificó allí casa para
sí, e hizo cabañas para su ganado; por tanto llamó
el nombre de aquel lugar Sucot.
18 Y vino Jacob sano a la ciudad de Siquem,
que está en la tierra de Canaán, cuando venía de
Padan-aram; y se asentó delante de la ciudad.

Develación:
Sucot significa "cabañas". Es el símbolo del refugio interior del alma. El iniciado construye su casa espiritual (su Templo interno) y protege su hacienda (sus energías vitales y animales). Todo trabajo oculto requiere de un lugar sagrado interior, una Sucot.

Jacob llega "sano", es decir, íntegro, después de las pruebas y luchas. Canaán es la tierra prometida, símbolo del trabajo espiritual. Siquem, "hombro", representa la carga que debe llevar el iniciado. El alma, después de caminar entre pruebas, llega con fortaleza y se asienta.

Mensaje:

19 Y compró una parte del campo, donde tendió su
tienda, de mano de los hijos de Hamor, padre de
Siquem, por cien piezas de moneda.
20 Y asentó allí un altar, y lo llamó: El Fuerte Dios
de Israel.

Develación:
El campo comprado simboliza la conquista de un espacio interior legítimo para la obra espiritual. "Cien piezas de moneda" aluden al sacrificio total, pues el número 100 expresa plenitud y totalidad en la Kábala. El alma paga precio por cada avance.

El altar es el símbolo del trabajo en la Piedra Filosofal, el sexo. El alma, en su nuevo lugar interior, levanta el altar del sacrificio y consagra sus fuerzas al "Dios fuerte de Israel", es decir, al Íntimo, al Ser profundo que gobierna a la verdadera nación espiritual.

Mensaje:

CAPÍTULO 34

1 Y salió Dina la hija de Lea, la cual *ésta* había dado a
luz a Jacob, a ver las doncellas de la tierra.
2 Y la vio Siquem, hijo de Hamor, *el* heveo, príncipe
de aquella tierra, y la tomó, y se acostó con ella, y la
deshonró.

Develación:
Dina representa la pureza virginal, la virtud que nace del aspecto sufriente del alma (Lea). Su salida a "ver las doncellas de la tierra" simboliza la curiosidad y la exposición de la pureza a las influencias externas. El alma, al mirar hacia lo mundano, corre peligro.

Siquem, príncipe de la tierra, representa las fuerzas terrenales y pasionales que mancillan la pureza del alma. La violación de Dina es símbolo de la caída de la virtud cuando el iniciado se deja arrastrar por el deseo carnal y las tentaciones mundanas.

Mensaje:

3 Mas su alma se apegó a Dina la hija de Lea, y se
enamoró de la joven, y habló al corazón de ella.
4 Y habló Siquem a Hamor su padre, diciendo:
Tómame por mujer a esta joven.

Develación:
El alma de Siquem se apega, porque incluso lo terrenal busca unirse a lo puro. Pero ese apego no es espiritual, sino mezcla de pasión y atracción. Así obra el deseo: se "enamora" de lo superior, pero lo degrada a lo carnal.

El deseo busca legitimar su unión con la virtud mancillada. Siquem pide a su padre, Hamor, que se la dé por mujer, es decir, la fuerza terrenal busca justificar y legalizar el pecado ante el mundo.

Mensaje:

5 Y oyó Jacob que Siquem había amancillado a
Dina su hija; y estando sus hijos con su ganado en
el campo, calló Jacob hasta que ellos viniesen.
6 Y salió Hamor padre de Siquem a Jacob, para hablar
con él.

Develación:
Jacob representa al alma que sufre en silencio el dolor de la caída. Calla porque sabe que aún no es el momento de la acción; los "hijos" (fuerzas anímicas) están en el campo, trabajando, y sólo al regresar podrán obrar justicia. El iniciado aprende a esperar con paciencia.

Hamor, símbolo de la naturaleza inferior y animal (su nombre significa "asno"), busca negociar con Jacob. Es la fuerza bruta de la materia que pretende conciliarse con el alma superior, justificando la mezcla de lo sagrado con lo profano.

Mensaje:

7 Y los hijos de Jacob vinieron del campo
cuando lo supieron; y se entristecieron los
varones, y se ensañaron mucho, porque hizo
vileza en Israel acostándose con la hija de
Jacob, lo que no se debía haber hecho.
8 Y Hamor habló con ellos, diciendo: El alma de
mi hijo Siquem se ha apegado con vuestra hija; os
ruego que se la deis por mujer.

Develación:
Los hijos de Jacob representan las fuerzas anímicas y virtudes internas. Al enterarse, sienten dolor y enojo, porque la pureza del alma (Dina) ha sido profanada. La "vileza en Israel" es la corrupción de lo sagrado por lo pasional. Cada vez que el iniciado cede al deseo, se comete un sacrilegio contra el Israel interior.

Hamor, fuerza animal, busca justificar la unión indebida. El apego de Siquem no es amor divino sino pasión disfrazada. El Yo siempre busca razones para legitimar lo ilícito.

Mensaje:

9 Y emparentad con nosotros; dadnos vuestras hijas, y
tomad vosotros las nuestras.
10 Y habitad con nosotros; porque la tierra estará
delante de vosotros; morad y negociad en ella, y
tomad en ella posesión.

Develación:
El mundo material propone una alianza: mezclar lo divino con lo profano, lo sagrado con lo mundano. Esta es la tentación permanente: la prostitución de los valores espirituales con los deseos carnales.

La oferta de Hamor es materialista: riquezas, tierra, comercio. Simboliza el intento de arrastrar al alma al mundo de los negocios y pasiones, en lugar de mantenerla consagrada al altar interior.

Mensaje:

11 Siquem también dijo a su padre y a sus hermanos:
Halle *yo* gracia en vuestros ojos, y daré lo que me
dijereis.
12 Aumentad a cargo mío mucha dote y dones, que yo
daré cuanto me dijereis, y dadme la joven por mujer.

Develación:
El deseo promete cualquier cosa con tal de poseer lo que ansía. Así actúa la pasión: ofrece pagar cualquier precio por la virtud mancillada, pero siempre con interés egoísta.

El deseo promete riquezas y dones. Pero el alma no se compra con dotes ni presentes. La pureza no se negocia; lo que se ha perdido no se restaura con oro ni con palabras, sino con sacrificio y muerte del Yo.

Mensaje:

13 Y respondieron los hijos de Jacob a
Siquem y a Hamor su padre con engaño; y
parlaron, por cuanto había amancillado a
Dina su hermana.
14 Y les dijeron: No podemos hacer esto de
dar nuestra hermana a hombre que tiene
prepucio; porque entre nosotros *es*
abominación.

Develación:
Los hijos de Jacob planean con astucia. La Ley Divina permite usar la inteligencia contra el enemigo. El engaño aquí simboliza la estrategia interior contra el Ego: aparentar aceptación para luego ejecutar la justicia.

El prepucio simboliza la incircuncisión del corazón, la falta de purificación sexual. Israel representa el pueblo del Espíritu, y para ellos, la unión con lo impuro es abominación. El iniciado sabe que lo sagrado no puede unirse con lo profano.

Mensaje:

15 Mas con esta condición os haremos placer; si
habéis de ser como nosotros, que se circuncide
entre vosotros todo varón;
16 entonces os daremos nuestras hijas, y
tomaremos nosotros las vuestras; y
habitaremos con vosotros, y seremos un
pueblo.

Develación:
La condición es clara: la purificación sexual. La circuncisión es símbolo de la castidad científica, de la transmutación de las energías creadoras. Solo con esa condición puede haber unión entre lo divino y lo humano.

Si hay castidad, puede haber unión, intercambio espiritual verdadero. La fusión entre lo divino y lo humano requiere pureza en el sexo, condición indispensable para ser un solo pueblo con Dios.

Mensaje:

17 Mas si no nos prestareis oído para circuncidaros,
tomaremos nuestra hija, y nos iremos.
18 Y parecieron bien sus palabras a Hamor y a Siquem,
hijo de Hamor.

Develación:
Si no hay purificación, el alma debe retirarse. Dina no puede ser entregada a fuerzas impuras. El iniciado debe apartarse radicalmente de las influencias que mancillan lo sagrado.

El Ego acepta con facilidad, porque no comprende la profundidad del símbolo. Cree que todo se resuelve con un rito externo, pero no ve que la verdadera circuncisión es del corazón y del sexo.

Mensaje:

19 Y no dilató el joven *en* hacer aquello, porque la
hija de Jacob le había agradado; y él era el más
honrado de toda la casa de su padre.
20 Entonces Hamor y Siquem su hijo vinieron
a la puerta de su ciudad, y hablaron a los
varones de su ciudad, diciendo:

Develación:
Siquem corre a aceptar, movido por el deseo de Dina. Aunque se diga "honrado", no lo es espiritualmente: su acción viene del apetito, no de la pureza. La pasión siempre se disfraza de honor.

La "puerta de la ciudad" simboliza el acceso a la vida colectiva, al mundo interior de cada hombre. Hamor y Siquem representan las fuerzas animales y pasionales que predican entre los demás "varones de la ciudad", es decir, entre los múltiples yoes psicológicos, buscando aceptación general.

Mensaje:

21 Estos varones son pacíficos con nosotros, y
habitarán en la tierra, y traficarán en ella; pues he
aquí la tierra es bastante ancha para ellos;
nosotros tomaremos sus hijas por mujeres, y les
daremos las nuestras.
22 Mas con esta condición nos harán estos
hombres el placer de habitar con nosotros,
para que seamos un pueblo: si se
circuncidare en nosotros todo varón, así
como ellos *son* circuncidados.

Develación:
Así hablan Hamor y Siquem a su gente. Dicen que son "pacíficos", pero en realidad solo buscan unirse para mezclar lo divino con lo profano. "Tomaremos sus hijas" significa apropiarse de las virtudes espirituales, degradándolas; "daremos las nuestras" es ofrecer a cambio pasiones y deseos. Es la tentación de prostituir a Israel con la tierra.

La circuncisión externa es malinterpretada por los heveos. Ellos creen que basta un rito físico para ser como Israel, cuando la verdadera condición es la purificación interior, la castidad del corazón. Aquí se ve cómo lo mundano trivializa lo sagrado.

Mensaje:

23 Sus ganados, y su hacienda y todas sus bestias,
serán nuestras; solamente convengamos con ellos, y
habitarán con nosotros.
24 Y obedecieron a Hamor y a Siquem su hijo
todos los que salían por la puerta de la ciudad,
y circuncidaron a todo varón, *a* cuantos salían
por la puerta de su ciudad.

Develación:
La intención de Hamor y Siquem es codiciosa: buscan apropiarse de la riqueza y hacienda de Jacob. Esto simboliza cómo el Ego quiere apoderarse de la energía creadora, de los valores anímicos y de las virtudes ganadas en la Obra. Siempre busca robar lo divino para usarlo en lo material.

Los varones de la ciudad, que representan la multitud de yoes, aceptan el rito externo. La circuncisión aquí se convierte en símbolo de falsa espiritualidad, de prácticas superficiales sin muerte del Ego. Todo el pueblo se somete mecánicamente, sin comprensión del misterio.

Mensaje:

25 Y sucedió que al tercer día, cuando sentían
ellos el mayor dolor, los dos hijos de Jacob,
Simeón y Leví, hermanos de Dina, tomaron
cada uno su espada, y vinieron contra la ciudad
animosamente, y mataron a todo varón.
26 Y a Hamor y a Siquem su hijo *los* mataron a filo de
espada; y tomaron a Dina de casa de Siquem, y se
fueron.

Develación:
El "tercer día" es símbolo de resurrección y juicio. Simeón y Leví representan las fuerzas guerreras del alma, los principios de Justicia y Voluntad. Con la "espada" (la voluntad unida al Verbo) ejecutan la Justicia Divina contra los yoes. La matanza simboliza la eliminación de los elementos psíquicos animales que mancillaron a Dina.

La muerte de Hamor y Siquem representa la destrucción de la lujuria animal y del deseo pasional que deshonraron al alma. Dina, la pureza, es rescatada del dominio de la pasión. Este es el triunfo de la castidad sobre la fornicación.

Mensaje:

27 Y los hijos de Jacob vinieron a los muertos y
saquearon la ciudad; por cuanto habían amancillado
a su hermana.
28 Tomaron sus ovejas y vacas y sus asnos, y lo que
había en la ciudad y en el campo,

Develación:
El saqueo es el despojo de los valores energéticos que estaban en poder del Ego. Cuando el iniciado destruye

sus defectos, recupera las fuerzas y virtudes que habían sido aprisionadas en ellos. Todo lo robado por el Yo vuelve al Alma.

Las "ovejas, vacas y asnos" simbolizan energías vitales y pasionales. Al ser redimidas, pasan a servicio del alma. El iniciado recupera su energía creadora, sus fuerzas animales, ahora consagradas al trabajo espiritual.

Mensaje:

29 y toda su hacienda; se llevaron cautivos a todos sus
niños y sus mujeres, y robaron todo lo que *había* en
casa.
30 Entonces dijo Jacob a Simeón y a Leví: Me
habéis turbado con hacerme abominable a los
moradores de esta tierra, el cananeo y el ferezeo; y
teniendo yo pocos hombres, se juntarán contra mí, y
me herirán, y seré destruido yo y mi casa.
31 Y ellos respondieron: ¿Había él de tratar a
nuestra hermana como a una ramera?

Develación:
Esto significa que las fuerzas y valores encerrados en el Ego son liberados. Los "niños" son virtudes nacientes, las "mujeres" son facultades anímicas que habían sido prostituidas. Todo vuelve al dominio de Israel interior.

Jacob, con prudencia, advierte el peligro de haber ejecutado la justicia con tanta severidad: los pueblos vecinos (fuerzas psíquicas externas y kármicas) pueden levantarse en contra. Es la voz de la prudencia que teme represalias. La Ley de Acción y Consecuencia siempre responde.

La respuesta de Simeón y Leví es la voz de la Justicia inexorable. No se puede permitir que la pureza del alma sea tratada como prostituta. Aquí se afirma que la virtud mancillada debe ser defendida con la espada de la Justicia Divina. El iniciado no puede transigir con la lujuria.

Mensaje:

CAPÍTULO 35

1 Y dijo Dios a Jacob: Levántate, sube a Bet-el,
y estáte allí; y haz allí un altar al Dios que *se* te
apareció cuando huías de tu hermano Esaú.
2 Entonces Jacob dijo a su familia y a
todos los que con él *estaban*: Quitad los
dioses ajenos que *hay* entre vosotros, y
limpiaos, y mudad vuestros vestidos.

Develación: Bet-el significa *Casa de Dios*, el interior templo del corazón. Subir a Bet-el es elevarse hacia las dimensiones superiores de la conciencia. El altar es el sexo transmutado en fuego, donde el Iniciado debe rendir culto al Dios Íntimo que se manifiesta en la experiencia mística de la huida del Ego (Esaú).

Los "dioses ajenos" son los yoes psicológicos, los defectos, los falsos valores. Mudarse de vestidos es despojarse de la personalidad vieja, para revestirse con los cuerpos solares. La purificación es requisito para entrar en Bet-el.

Mensaje:

3 Y levantémonos, y subamos a Bet-el; y allí haré
altar al Dios que me respondió en el día de mi
angustia, y ha sido conmigo en el camino que he
andado.
4 Así dieron a Jacob todos los dioses ajenos que
había en poder de ellos, y los zarcillos que *estaban*
en sus orejas; y Jacob los escondió debajo de *un*
alcornoque, que *estaba* en Siquem.

Develación: El altar es la obra alquímica, donde el Dios Interior responde al llamado en la hora de las pruebas. El camino recorrido simboliza la senda del filo de la navaja, llena de dolor y auxilio divino.

Abandonar ídolos y adornos profanos equivale a entregar las pasiones y a morir en lo superficial. El alcornoque es el Árbol de la Vida, bajo el cual se entierran las vanidades del Ego para dar paso a lo eterno.

Mensaje:

5 Y salieron, y el terror de Dios fue sobre las
ciudades que *había* en sus alrededores, y no
siguieron tras los hijos de Jacob.
6 Y llegó Jacob a Luz, que *está* en tierra de Canaán,
(esta es Bet-el) él y todo el pueblo que con él *estaba*;

Develación: Cuando el Iniciado camina con Dios, las fuerzas tenebrosas tiemblan. El "terror de Dios" es la fuerza del Logos que protege a los Hijos de la Luz contra las potencias del abismo.

Luz significa iluminación. Canaán representa la tierra prometida interior. Llegar a Bet-el es penetrar en el santuario del Ser, acompañado de las partes del Ser representadas en el "pueblo".

Mensaje:

7 y edificó allí un altar, y llamó el lugar El-betel,
porque allí se le había aparecido Dios, cuando huía
de su hermano.
8 Entonces murió Débora, ama de Rebeca, y fue
sepultada a las raíces de Bet-el, debajo de un
alcornoque; y se llamó su nombre Alón-bacut.

Develación: El-betel es el Dios de la Casa de Dios.

Cada aparición divina ocurre cuando el Iniciado ha vencido una fuga, es decir, ha escapado momentáneamente de las garras del Ego (Esaú).

Débora, la nodriza, simboliza los apegos afectivos de la infancia psíquica. Su muerte indica que el discípulo ya no necesita cuidados externos. El "Alón-bacut" (árbol del llanto) es la transmutación de las nostalgias humanas en dolor consciente, base de la sabiduría.

Mensaje:

9 Y se apareció otra vez Dios a Jacob, cuando se había
vuelto de Padan-aram, y le bendijo.
10 Y le dijo Dios: Tu nombre *es* Jacob; no se
llamará más tu nombre Jacob, sino Israel será tu
nombre; y llamó su nombre Israel.

Develación: Padan-aram es la tierra de la lucha y de la experiencia. Después de purificación y batalla, viene la bendición divina, la confirmación de la obra.

El cambio de nombre es el cambio de estado del alma. Jacob (el astuto, el que lucha) se convierte en Israel, el que ha vencido con Dios. Es la victoria del Ser sobre el Ego.

Mensaje:

11 Y le dijo Dios: Yo *soy* el Dios Omnipotente:
crece y multiplícate; *una* nación y compañía de
naciones (*gentiles*) saldrá de ti, y reyes saldrán
de tus lomos;
12 y la tierra que *yo* he dado a Abraham y a Isaac, la
daré a ti; y a tu simiente después de ti daré la tierra.

Develación: La multiplicación no es carnal sino espiritual. De Israel nacen las tribus internas del Ser, las múltiples partes divinas, los Reyes de la Creación interior.

La tierra prometida es la conciencia despierta, herencia de Abraham (el Padre) e Isaac (el sacrificio). Esa herencia se transmite al iniciado y a su simiente espiritual, es decir, a sus obras en los mundos internos.

Mensaje:

13 Y se fue de él Dios, del lugar donde había hablado
con él.
14 Y Jacob puso *un* título en el lugar donde había
hablado con él, *un* título de piedra, y derramó sobre
él libación, y echó sobre él aceite.

Develación: Dios se retira para que el discípulo trabaje por sí mismo. La ausencia aparente del Padre es necesaria para que el alma aprenda independencia en la lucha.

La piedra es el sexo, fundamento de la Gran Obra. La libación es la transmutación de las aguas sexuales en vino del espíritu. El aceite es el fuego sagrado que unge y consagra el altar interior.

Mensaje:

15 Y llamó Jacob el nombre de aquel lugar donde Dios
había hablado con él, Bet-el.
16 Y partieron de Bet-el, y había aún como
media legua de tierra para llegar a Efrata, cuando
dio a luz Raquel, y hubo trabajo en su parto.

Develación: Nombrar un lugar sagrado es fijar una experiencia interior. Bet-el, la Casa de Dios, representa la conciencia donde el Ser se revela. El Iniciado reconoce en su interior el templo eterno.

Efrata significa fecundidad espiritual. El parto de Raquel simboliza el dolor de la Iniciación: cada avance hacia nuevas tierras del Ser requiere sufrimiento y sacrificio.

Mensaje:

17 Y aconteció, *que* como había trabajo en su parto, le
dijo la partera: No temas, que *también* tendrás este
hijo.
18 Y acaeció que al salírsele el alma, (pues murió)
llamó su nombre Benoni; mas su padre lo llamó
Benjamín.

Develación: La partera es la Ley Divina que asiste al iniciado en medio de la agonía. El "no temas" es la voz de lo Alto que promete que del sufrimiento nacerá una nueva virtud, un nuevo fruto del alma.

Benoni significa "hijo de mi dolor". Benjamín significa "hijo de la diestra". El sacrificio de Raquel muestra que del dolor místico nace el hijo de la derecha, la fuerza solar, el triunfo del Ser. La muerte de la madre es la renuncia al ego maternal para que surja lo divino.

Mensaje:

19 Así murió Raquel, y fue sepultada en el camino de
Efrata, la cual es Belén.
20 Y puso Jacob *un* título sobre su sepultura: éste *es* el
título de la sepultura de Raquel hasta hoy.

Develación: Raquel es la Bienamada, el Alma Humana. Su sepultura en Belén (la Casa del Pan) señala que la redención se realiza por medio del Pan de Vida, el Cristo Íntimo. La muerte de Raquel representa la transformación de la psique para dar nacimiento al Cristo interior.

El título de piedra es el recuerdo permanente de que todo nacimiento espiritual implica sacrificio. La obra del Iniciado se fundamenta en la piedra, en el sexo transmutado, incluso ante la muerte de sus valores más queridos.

Mensaje:

21 Y salió Israel, y tendió su tienda más allá de la torre de Eder.
22 Y acaeció, morando Israel en aquella tierra, *que* fue Rubén y durmió con Bilha la concubina de su padre; lo cual oyó Israel. Y fueron los hijos de Israel doce:

Develación: La tienda es el cuerpo, la morada del alma. La Torre de Eder (torre del rebaño) simboliza la vigilancia interior. Israel, ya transformado, avanza más allá del apego y fija su morada bajo la luz de la vigilancia espiritual.

Rubén, el primogénito, cayendo en fornicación con Bilha, refleja que la herencia espiritual se pone en riesgo cuando el discípulo cede a la pasión animal. Sin embargo, de Israel nacerán doce fuerzas, doce tribus, que representan las doce potencias del Ser interior.

Mensaje:

23 Los hijos de Lea: Rubén el primogénito de Jacob, y Simeón, y Leví, y Judá, e Isacar, y Zabulón.
24 Los hijos de Raquel: José, y Benjamín.

Develación: Lea representa la Ley, el karma. Sus hijos son fuerzas que forman parte de la lucha interior: Rubén (la vista), Simeón (el oído), Leví (la unión con lo divino), Judá (el poder real del Cristo), Isacar (el trabajo), y Zabulón (la morada).

José simboliza la castidad y la pureza triunfante; Benjamín es el hijo de la diestra, el fruto del dolor que se convierte en poder. Ambos representan virtudes superiores que nacen del alma amada.

Mensaje:

25 Y los hijos de Bilha, sierva de Raquel: Dan, y Neftalí.
26 Y los hijos de Zilpa, sierva de Lea: Gad, y Aser. Estos *fueron* los hijos de Jacob, que le nacieron en Padan-aram.

Develación: Dan representa la justicia interior, Neftalí la lucha. Son las virtudes secundarias que sirven al alma en su camino.

Gad significa la fortuna interior, Aser la dicha espiritual. Estas virtudes nacen del trabajo en Padan-aram, la tierra de las pruebas y del servicio. Los hijos son los múltiplos aspectos del Ser manifestándose.

Mensaje:

27 Y vino Jacob a Isaac su padre a Mamre, a la ciudad de Arba, que *es* Hebrón, donde habitaron Abraham e Isaac.
28 Y fueron los días de Isaac ciento ochenta años.
29 Y expiró Isaac y murió, y fue recogido a su pueblo, viejo y lleno de días; y lo sepultaron Esaú y Jacob sus hijos.

Develación: Volver a Isaac significa retornar al principio del sacrificio consciente, Mamre es el lugar de las visiones y Hebrón la unión. El iniciado se reconcilia con sus raíces espirituales, Abraham (la fe) e Isaac (el sacrificio).

El número 180 encierra misterio: 1 + 8 + 0 = 9, el arcano de la Iniciación. Isaac, con su vida completa, simboliza el sacrificio total que culmina en la Novena Esfera, el sexo.

La muerte de Isaac es la consumación del sacrificio. "Recogido a su pueblo" significa que el alma retorna a su raíz divina. Que Esaú y Jacob lo sepulten muestra la reconciliación de los opuestos: el hombre terrestre y el espiritual, ambos rinden homenaje a la obra del Padre.

Mensaje:

CAPÍTULO 36

1 Y estas son las generaciones de Esaú, el cual *es* Edom.
2 Esaú tomó sus mujeres de las hijas de Canaán: a Ada, hija de Elón, *el* heteo, y a Aholibama, hija de Aná, hijo de Zibeón, *el* heveo;

Develación: En la Biblia, "generaciones" simboliza los frutos de la energía sexual. Esaú representa al hombre terrenal, materialista, que vendió su primogenitura por un plato de lentejas, es decir, que cambió lo espiritual por lo sensual. Edom es el símbolo del "rojo", de la sangre ardiente, de las pasiones animales que engendran descendencia en la carne, pero no en el Espíritu.

Las mujeres de Canaán representan las tendencias psicológicas fornicarias y mundanas con las que el alma se une. En lenguaje gnóstico, estas "mujeres" son los yoes de la lujuria, de la vanidad, del deseo terrenal, con los cuales el alma adúltera se mezcla.

Mensaje:

3 Y a Basemat, hija de Ismael, hermana de Nebaiot.
4 Y Ada dio a luz a Esaú a Elifaz; y Basemat dio a luz a Reuel.

Develación: Ismael es el símbolo del hijo nacido según la carne, no según la promesa. Basemat, hija de Ismael, significa la herencia de lo puramente humano, sin el fuego divino. El alma caída toma en sí elementos del mundo psíquico inferior, alimentando su linaje carnal.

Los "hijos" de Esaú representan los agregados psicológicos que se multiplican en el interior del hombre materialista. Elifaz y Reuel son nombres de fuerzas internas, personificación de los defectos que nacen de la unión del alma con la materia y el deseo.

Mensaje:

5 Y Aholibama dio a luz a Jeús, y a Jaalam, y
a Coré: estos *son* los hijos de Esaú, que le
nacieron en la tierra de Canaán.
6 Y Esaú tomó sus mujeres, y sus hijos, y sus hijas, y
todas las personas de su casa, y sus ganados, y todas
sus bestias, y toda su hacienda que había adquirido
en la tierra de Canaán, y se fue a *otra* tierra de
delante de Jacob su hermano.

Develación: Los múltiples yoes que se gestan en la tierra de Canaán —símbolo del cuerpo físico lleno de pasiones— son el resultado de esa mezcla con el ego. Cada nombre encierra un defecto psicológico que amarra al alma a la rueda del Samsara.

Jacob representa al hombre interior, al iniciado. Esaú, cargado de sus pasiones, riquezas materiales y defectos, no puede habitar junto a Jacob. Lo carnal y lo espiritual se separan: la naturaleza caída se aparta del sendero iniciático.

Mensaje:

7 Porque la hacienda de ellos era grande, y no
podían habitar juntos, ni la tierra de su
peregrinación los podía sostener a causa de sus
ganados.
8 Y Esaú habitó en el monte de Seir; Esaú es Edom.

Develación: La "hacienda" simboliza tanto las virtudes del alma (Jacob) como los defectos y posesiones mundanas (Esaú). Ambas naturalezas no pueden convivir en el mismo corazón. Es preciso definirse: o se sirve al Ser o se sirve al ego.

El monte de Seir representa las montañas del orgullo y de la fuerza bruta. Esaú, al encarnar el rojo Edom, queda como símbolo del hombre pasional que se aparta del camino de la luz.

Mensaje:

9 Estos son los linajes de Esaú, padre de Edom, en el
monte de Seir.
10 Estos son los nombres de los hijos de Esaú:
Elifaz, hijo de Ada, mujer de Esaú; Reuel, hijo de
Basemat, mujer de Esaú.

Develación: El linaje de Esaú no es el linaje espiritual de Abraham, Isaac y Jacob. Es el linaje del ego animal, de los defectos que heredan sus formas y se multiplican en el interior del alma caída.

Los nombres enumerados son símbolos de aspectos psíquicos. Cada hijo representa una forma diferenciada del ego que gobierna la tierra interior del hombre común.

Mensaje:

11 Y los hijos de Elifaz fueron Temán, Omar, Zefo,
Gatam, y Cenaz.
12 Y Timna fue concubina de Elifaz, hijo de Esaú,
la cual le dio a luz a Amalec: estos son los hijos de
Ada, mujer de Esaú.

Develación: Aquí la Escritura muestra la multiplicación del ego. De un defecto principal (Elifaz) surgen ramas, hijos, subdivisiones del yo psicológico que esclavizan al alma.

Amalec representa las fuerzas contrarias al pueblo de Dios. Interiormente, Amalec es el enemigo secreto, el yo traidor, la mente perversa que se opone a la luz. Por eso en toda la Biblia Amalec es condenado a ser borrado, pues simboliza la raíz de la maldad interior.

Mensaje:

13 Y los hijos de Reuel fueron Nahat, Zera, Sama, y
Miza: estos son los hijos de Basemat, mujer de
Esaú.
14 Estos fueron los hijos de Aholibama, mujer de
Esaú, hija de Aná, que fue hijo de Zibeón; ella
dio a luz a Esaú a Jeús, Jaalam, y Coré.

Develación: Nuevamente se muestran generaciones psicológicas. Los nombres no son meramente históricos, sino vibraciones que representan aspectos del ego. El alma caída se multiplica en defectos hasta formar un pueblo interior contrario al Ser.

La multiplicación de "hijos" simboliza cómo el ego nunca está quieto, siempre se ramifica y se reproduce en nuevas formas. Jeús, Jaalam y Coré son nombres de esas fuerzas pasionales. El alma que sigue a Esaú engendra siempre hijos para la carne, nunca para el Espíritu.

Mensaje:

15 Estos *son* los duques de los hijos de Esaú. Los

hijos de Elifaz, primogénito de Esaú: el duque Temán, el duque Omar, el duque Zefo, el duque Cenaz,
16 El duque Coré, el duque Gatam, y el duque Amalec: estos *son* los duques de Elifaz en la tierra de Edom; estos
son los hijos de Ada.

Develación: El título de "duque" significa señorío, poder, mando. En lo interno, son los yoes que ya no son meros defectos, sino auténticos tiranos que gobiernan dentro del hombre. Elifaz, como primogénito, representa el linaje principal de defectos que se coronan como señores de la psiquis animal.

Coré, Gatam y Amalec son formas específicas del ego. Amalec, sobre todo, es el yo perverso, raíz del mal, enemigo eterno de Israel interior. Todos ellos, llamados duques, simbolizan que no son fuerzas débiles: gobiernan, exigen, someten. El hombre terrenal se convierte en súbdito de sus pasiones.

Mensaje:

17 Y estos *son* los hijos de Reuel, hijo de Esaú: el duque Nahat, el duque Zera, el duque Sama, y el duque Miza; estos *son* los duques *que salieron* de Reuel en la tierra de Edom; estos *son* los hijos de Basemat, mujer de Esaú.
18 Y estos *son* los hijos de Aholibama, mujer de Esaú: el duque Jeús, el duque Jaalam, y el duque Coré; estos *son* los duques *que salieron* de Aholibama, mujer de Esaú, hija de Aná.

Develación: Cada hijo de Reuel se transforma en un "duque". Esto indica cómo los yoes se van organizando jerárquicamente en la psiquis, como un ejército tenebroso. En Edom, que es el mundo pasional, ellos mandan como príncipes del abismo interior.

Jeús, Jaalam y Coré vuelven a aparecer como "duques". Esto muestra la multiplicación y repetición de los mismos defectos bajo distintos aspectos, siempre reclamando mando sobre el alma caída. La psiquis se llena de falsos señores que no dejan lugar al Ser.

Mensaje:

19 Estos, pues, *son* los hijos de Esaú, y sus duques: él *es* Edom.
20 Y estos son los hijos de Seir, *el* horeo, moradores de aquella tierra: Lotán, Sobal, Zibeón, Aná,

Develación: Se afirma con fuerza: "él es Edom". El hombre pasional, dominado por su prole de defectos, es Edom, el rojo de la sangre y del deseo. Cada yo convertido en duque es un reino que se levanta contra la verdadera realeza del Ser.

Los horeos representan a los pueblos instintivos, a las fuerzas primarias de la naturaleza animal. Seir, "el peludo", es símbolo de lo bestial. Sus hijos son los habitantes de la tierra de Edom: las pasiones instintivas que dominan el cuerpo físico y sus sentidos.

Mensaje:

21 Disón, Ezer, y Disán: estos *son* los duques de los horeos, hijos de Seir en la tierra de Edom.
22 Los hijos de Lotán fueron Hori y Hemán; y Timna fue hermana de Lotán.

Develación: Así como los hijos de Esaú se convirtieron en duques, también los instintos más bajos, representados por los horeos, se levantan como gobernantes internos. La psiquis inferior está organizada, ejerce señorío, y es preciso desintegrarla con el fuego de la transmutación.

Hori y Hemán son personificaciones de tendencias animales muy concretas. Timna, como "hermana", representa un aspecto femenino, lunar, de esas mismas fuerzas instintivas. Cada nombre es una vibración, un agregado psíquico que esclaviza.

Mensaje:

23 Y los hijos de Sobal fueron Alván, Manahat, Ebal, Sefo, y Onam.
24 Y los hijos de Zibeón fueron Aja, y Aná. Este Aná es el que inventó los mulos en el desierto, cuando apacentaba los asnos de Zibeón su padre.

Develación: La multiplicación de nombres muestra que el ego es un pueblo entero dentro de nosotros. Cada hijo de Sobal representa aspectos de codicia, violencia, deseo. La psiquis animal está llena de estos moradores oscuros.

El detalle de "inventar los mulos" es profundamente simbólico. El mulo es estéril, mezcla contra natura, incapaz de engendrar. Esto representa la degeneración sexual, la mezcla antinatural de las energías creadoras que produce esterilidad espiritual. Aná es el símbolo del mal uso del sexo, pastoreando asnos, que representan las pasiones groseras.

Mensaje:

25 Los hijos de Aná fueron Disón, y Aholibama, hija de Aná.
26 Y estos *fueron* los hijos de Disón: Hemdán, Esbán, Itrán, y Querán.

Develación: De la degeneración sexual nacen nuevos yoes, nuevas formas de esclavitud. Aholibama

reaparece, mostrando la repetición de los mismos defectos en distintas ramas, todos procedentes de la raíz animal.

Nuevamente se multiplican los linajes del ego. Cada nombre simboliza vibraciones específicas de defectos, que se transmiten de generación en generación psicológica. El yo es una hidra de mil cabezas.

Mensaje:

27 Y estos *fueron* los hijos de Ezer: Bilhán, Zaaván, y Acán.
28 Estos *fueron* los hijos de Disán: Uz, y Arán.

Develación: Estos son nuevos aspectos del ego. Bilhán, Zaaván y Acán representan las complicaciones internas de la psiquis animal. El hombre interior está lleno de duques, hijos, pueblos enteros de defectos.

Uz y Arán cierran esta lista, recordándonos que todo este linaje no es del Espíritu, sino de la carne. Son hijos de Edom, pasiones que esclavizan al alma. Nada de esto pertenece al Israel interior, sino a la confusión de Babilonia interna.

Mensaje:

29 Y estos *fueron* los duques de los horeos: el duque Lotán, el duque Sobal, el duque Zibeón, el duque Aná.

Develación: Los horeos simbolizan las fuerzas instintivas más primitivas del hombre animal. Que se les llame "duques" significa que esas fuerzas no son pasivas, sino que gobiernan dentro de la psiquis caída.
Lotán representa lo denso y pesado, la inercia psíquica que arrastra al alma hacia lo material.
Sobal es la codicia insaciable, el ansia de posesión.
Zibeón simboliza lo animal, lo salvaje, la vida puramente instintiva.
Aná está ligado a la degeneración sexual, pues más adelante se le asocia con la invención de los mulos, símbolo de esterilidad y mezcla antinatural.
Todos estos "duques" son señores de la tierra de Seir, es decir, de la carne y de la sangre, y muestran cómo lo instintivo, lo pasional y lo animal se organizan como poderes internos que gobiernan al hombre caído.

Mensaje:

30 El duque Disón, el duque Ezer, el duque Disán: estos fueron los duques de los horeos; por sus ducados en la tierra de Seir.
31 Y los reyes que reinaron en la tierra de Edom, antes que reinase rey sobre los hijos de Israel, *fueron* estos:

Develación: Aquí se completa la lista de los duques de los horeos. Ellos son los instintos primarios, hechos gobernantes dentro del hombre animal. "Por sus ducados" significa que cada fuerza instintiva ocupa un territorio interior, ejerciendo dominio en algún centro de la máquina humana: instinto, emoción, mente, sexo.

"Antes que reinase rey sobre Israel" es clave. Israel representa el alma que lucha por Dios; Edom representa el ego. Antes que el Ser reine en nuestro interior, reinan dentro de nosotros los defectos, cada uno coronándose como rey pasajero.

Mensaje:

32 Bela, hijo de Beor, reinó en Edom: y el nombre de su ciudad fue Dinaba.
33 Y murió Bela, y reinó por él Jobab, hijo de Zera, de Bosra.

Develación: Bela significa "devorador"; Beor, "ardiente, consumidor". Dinaba representa la ciudad de la confusión. Esto simboliza que el primer "rey" que gobierna en el alma caída es el yo devorador, que consume nuestras energías en la confusión del deseo.

Jobab significa "clamor"; Zera, "semilla". Bosra, "fortaleza". Cada defecto muere y otro ocupa su lugar. Jobab es el clamor del ego que, al tomar el poder, se alimenta de la semilla (la energía creadora), edificando su fortaleza en la psiquis animal.

Mensaje:

34 Y murió Jobab, y reinó por él Husam, de tierra de Temán.
35 Y murió Husam, y reinó por él Hadad, hijo de Bedad, el que hirió a Madián en el campo de Moab; y el nombre de su ciudad *fue* Avit.

Develación: Husam significa "diligente, apresurado". Temán es "la región del sur", símbolo del fuego pasional. El ego siempre cambia de máscara, pero sigue siendo el mismo deseo ardiente disfrazado en nuevas formas.

Hadad es "ruido, estrépito"; Bedad, "solo, aislado". Hadad es la mente ruidosa, que hiere a Madián (símbolo de la contienda, la lucha interior) en el campo de Moab (pasiones terrenales). Su ciudad, Avit, significa "ruinas". Así es el reino del ego: ruido y destrucción.

Mensaje:

36 Y murió Hadad, y reinó por él Samla, de Masreca.
37 Y murió Samla, y reinó en su lugar Saúl, de Rehobot del Río.

Develación: Samla significa "vestido, cobertura"

Masreca, “enredadera”. El ego, en nuevas formas, viste al alma con falsos ropajes, cubriéndola de ilusiones y enredándola en la maraña de la mente.

Saúl significa “pedido, deseado”. Rehobot del Río significa “anchuras del río”. El deseo toma trono en el corazón humano, expandiéndose como aguas desbordadas, gobernando con fuerza incontrolada.

Mensaje:

38 Y murió Saúl, y reinó por él Baal-hanán, hijo de
Acbor.
39 Y murió Baal-hanán, hijo de Acbor, y reinó
por él Hadar en lugar suyo; y el nombre de su
ciudad *fue* Pau; y el nombre de su mujer
Mehetabel, hija de Matred, hija de Mezaab.

Develación: Baal-hanán significa “señor benévolo”; Acbor significa “ratón”. Este simbolismo es profundo: el ego se disfraza de señor bueno, de bondad aparente, pero en realidad es hijo de un roedor, de lo ruin y lo bajo. El defecto muchas veces parece virtud, pero no lo es.

Hadar significa “esplendor, ornamento”. Pau significa “grito, clamor”. Su mujer, Mehetabel, “Dios hace bien”; Matred, “empujar, perseguir”; Mezaab, “agua de oro”. Todo esto muestra cómo el ego se reviste de esplendor falso, mezclando cosas divinas con lo profano. El alma caída se adorna de pseudoespiritualidad, pero todo es clamor vano.

Mensaje:

40 Estos, pues, *son* los nombres de los duques
de Esaú por sus linajes y sus lugares por sus
nombres: el duque Timna, el duque Alva, el
duque Jetet,
41 El duque Aholibama, el duque Ela, el duque Pinón,

Develación: Los nombres de los duques vuelven a señalar la organización del ego. Cada “duque” es un agregado psicológico con territorio y linaje, que se perpetúa en la tierra interior.

Aholibama, Ela, Pinón: cada uno simboliza fuerzas pasionales. Aholibama ya se mencionó como esposa de Esaú, y ahora aparece como duque, lo cual revela cómo los defectos se repiten en múltiples aspectos, ejerciendo mando en distintas áreas del alma.

Mensaje:

42 El duque Cenaz, el duque Temán, el duque Mibzar,
43 El duque Magdiel, y el duque Iram. Estos
fueron los duques de Edom por sus
habitaciones en la tierra de su heredad. Este es
el Esaú, padre de Edom.

Develación: Cenaz es “cazador”; Temán, “sur, fuego”; Mibzar, “fortaleza”. Son defectos que cazan el alma, la encienden en fuego pasional y construyen fortalezas de deseo en nuestro interior.

Magdiel significa “exaltado por Dios”, Iram “ciudad alta”. Son símbolos del orgullo espiritual, el ego místico que se exalta a sí mismo. “Este es el Esaú, padre de Edom”: toda esta descendencia son los agregados del ego animal. Esaú, el hombre profano, es la raíz de Edom, el linaje de la carne y de las pasiones.

Mensaje:

CAPÍTULO 37

1 Y habitó Jacob en la tierra donde peregrinó su padre,
en la tierra de Canaán.
2 Estas *fueron* las generaciones de Jacob. José,
siendo de edad de diecisiete años apacentaba las
ovejas con sus hermanos; y el joven estaba con los
hijos de Bilha, y con los hijos de Zilpa, mujeres de su
padre; e informaba José a su padre la mala fama de
ellos.

Develación:
Jacob simboliza el alma humana que continúa la obra de los patriarcas en el sendero iniciático. “Habitar en Canaán” significa entrar en la tierra prometida interior, la tierra de la conciencia, donde se libra la batalla contra el ego y se siembra la semilla del Ser.

Las “generaciones” de Jacob no son solamente biológicas, sino simbólicas: cada hijo representa fuerzas anímicas internas. José, a los 17 años, es la parte más pura y virginal del alma. El hecho de que “apaciente ovejas” significa cuidar pensamientos y emociones (las ovejas son símbolos de la mente y del corazón). José informa al padre la mala conducta de sus hermanos: es la conciencia que denuncia los defectos psicológicos dentro de nosotros mismos.

Mensaje:

3 Y amaba Israel a José más que a todos sus
hijos, porque le había tenido en su vejez; y
le hizo una ropa de diversos colores.
4 Y viendo sus hermanos que su padre lo
amaba más que a todos sus hermanos, le
aborrecían, y no le podían hablar
pacíficamente.

Develación:
Israel (el hombre ya iluminado, el Ser) ama a José, porque él encarna la pureza y la inocencia de la Esencia. La “ropa de diversos colores” es el símbolo de la túnica de la iniciación, tejida con las virtudes y méritos del alma; son los colores de la aura espiritual.

Los “hermanos” de José representan los yoes psicológicos, los defectos que odian a la conciencia pura, porque ella los delata. El ego no soporta la luz del alma, y por eso surge el odio interno contra el elemento más elevado del Ser.

Mensaje:

5 Y soñó José *un* sueño y lo contó a sus hermanos; y
ellos vinieron a aborrecerle más todavía.
6 Y él les dijo: Oíd ahora este sueño que he soñado:
7 He aquí que atábamos manojos en medio del
campo, y he aquí que mi manojo se levantaba, y
estaba derecho, y que vuestros manojos estaban
alrededor, y se inclinaban al mío.

Develación:
El alma recibe revelaciones en los mundos internos. Los sueños de José son auténticas experiencias iniciáticas. Al comunicarlos, el ego (los “hermanos”) se rebela, porque presiente que su reinado será destruido.

El campo es la vida; los manojos son las obras y resultados del trabajo espiritual. El manojo de José, que se levanta erguido, es la obra del alma pura que se yergue victoriosa. Los demás manojos, inclinándose, significan que todos los demás aspectos de la psique deben rendirse ante la conciencia superior.

Mensaje:

8 Le respondieron sus hermanos: ¿Has de reinar
tú sobre nosotros, o te has de enseñorear sobre
nosotros? Y le aborrecieron aún más a causa de
sus sueños y de sus palabras.
9 Y soñó aún otro sueño, y lo contó a sus hermanos,
diciendo: He aquí que he soñado otro sueño, y he
aquí que el sol y la luna y once estrellas se
inclinaban a mí.

Develación:
El ego se siente amenazado ante la voz de la conciencia. Las multitudes de yoes no toleran la supremacía del alma, y por eso surge la lucha interna: el odio de los defectos contra la parte más elevada del Ser.

El sol es el Padre (el Logos), la luna es la Madre Divina, y las once estrellas son las jerarquías de las tribus del Ser. José ve en visión que toda la obra cósmica se inclina hacia el Cristo interior que él representa. Es una profecía de la encarnación del Cristo en el alma purificada.

Mensaje:

10 Y lo contó a su padre y a sus hermanos; y su padre
le reprendió, y le dijo: ¿Qué sueño *es* éste que
soñaste?
¿Hemos de venir yo y tu madre, y tus hermanos, a
inclinarnos a ti a tierra?
11 Y sus hermanos le tenían envidia, mas su padre
miraba el asunto.

Develación:
Aun el iniciado (Jacob) se sorprende ante la grandeza de la visión, porque el ego y la mente humana no comprenden fácilmente los misterios del Cristo. La reprensión refleja la resistencia natural de la mente frente a las revelaciones internas.

La envidia es uno de los yoes más terribles que conspiran contra el alma. Pero el “padre”, es decir, el Ser interno, observa en silencio, porque conoce que se cumple un designio superior en la vida del Iniciado.

Mensaje:

12 Y fueron sus hermanos a apacentar las ovejas de su
padre en Siquem.
13 Y dijo Israel a José: Tus hermanos
apacientan las ovejas en Siquem; ven, y te
enviaré a ellos. Y él respondió: Heme aquí.

Develación:
Los defectos también se disfrazan de pastores: aparentan cuidar la mente y las emociones, pero en realidad buscan dominar al rebaño interior. “Siquem” significa lugar de pruebas y experiencias, donde la conciencia debe vigilar.

El Ser envía al alma pura (José) a enfrentar a los yoes en el campo de batalla psicológico. El “heme aquí” es la disposición del Iniciado a cumplir la Voluntad Divina, aunque ello implique sufrimiento.

Mensaje:

14 Y él le dijo: Ve la paz de tus hermanos y
la paz de las ovejas, y tráeme la respuesta. Y
lo envió del valle de Hebrón, y llegó a
Siquem.

Develación:
La misión de José es buscar la “paz” de los elementos internos, es decir, integrar la psique bajo la luz del Ser. El “valle de Hebrón” simboliza el estado profundo de meditación y unión con lo alto, desde donde se parte hacia la experiencia de la vida. Siquem representa la confrontación práctica, la lucha real con los defectos en el diario vivir.

Mensaje:

15 Y lo halló *un* hombre, andando él perdido por el
campo, y le preguntó aquel hombre, diciendo: ¿Qué

buscas?
16 Y él respondió: Busco a mis hermanos; te ruego que
me muestres dónde pastan.

Develación:
El "hombre" que encuentra a José es símbolo del Guía Interior, el Maestro Secreto, que aparece cuando el alma parece perdida en el campo de la vida. La pregunta "¿Qué buscas?" es la eterna pregunta de la Iniciación: el discípulo debe definir su anhelo esencial.

El alma busca reconciliarse con las demás partes de sí misma, incluso con los yoes. José representa la conciencia que anhela redimir a sus "hermanos", aunque éstos estén desviados. Pastar significa nutrirse: aquí se pregunta dónde se alimentan las fuerzas internas.

Mensaje:

17 Y aquel hombre respondió: Ya se han ido de
aquí; *yo* les oí decir: Vamos a Dotán. Entonces José
fue tras de sus hermanos, y los halló en Dotán.
18 Cuando ellos lo vieron de lejos, antes que llegara
cerca de ellos, pensaron contra él para matarle.

Develación:
"Dotán" significa la tierra de las pruebas más duras. El Guía señala el destino inevitable del Iniciado: enfrentar el drama cósmico, la traición y el dolor. José obedece y va al encuentro de sus adversarios internos.

Los yoes odian profundamente a la conciencia pura. Apenas presienten su presencia, conspiran contra ella, porque la luz amenaza su existencia.

Mensaje:

19 Y dijeron el uno al otro: He aquí viene el soñador;
20 ahora pues, venid, y matémoslo y
echémosle en una cisterna, y diremos:
Alguna mala bestia le devoró; y veremos qué
serán sus sueños.

Develación:
El ego ridiculiza las experiencias internas, los sueños proféticos, las revelaciones del Ser. Llama "soñador" al Iniciado, para descalificarlo y negarle su misión.

Los yoes desean sepultar la conciencia en la cisterna del inconsciente, alegando que "la bestia" (el instinto animal) es la causa de su muerte. Pero en el fondo, el propósito es silenciar la voz del Ser y anular los designios divinos.

Mensaje:

21 Cuando Rubén oyó *esto*, lo libró de sus manos y
dijo: No lo matemos.
22 Y les dijo Rubén: No derraméis sangre; echadlo
en esta cisterna que está en el desierto, y no
pongáis mano en él; por librarlo así de sus manos,
para hacerlo volver a su padre.

Develación:
Rubén simboliza un aspecto más noble de la psique, que aún conserva cierto temor de Dios. Esa parte busca atenuar el crimen de los yoes contra la conciencia.

Rubén quiere preservar al alma de la destrucción total. La cisterna en el desierto es símbolo de la prueba del abandono y la soledad interior. La intención oculta es que José regrese al Padre, es decir, que la conciencia logre reintegrarse con lo divino.

Mensaje:

23 Y sucedió *que*, cuando llegó José a sus hermanos,
ellos hicieron desnudar a José su ropa, la ropa de
colores que
tenía sobre sí;
24 y le tomaron, y le echaron en la cisterna; mas la
cisterna *estaba* vacía, no *había* en ella agua.

Develación:
El ego despoja a la conciencia de su "túnica de colores", es decir, de sus virtudes, poderes y dignidad espiritual. Es la traición de las fuerzas internas contra el alma pura.

La cisterna vacía simboliza el estado de sequedad espiritual, la noche oscura del alma. El agua es la vida del Espíritu; al no hallarla, el Iniciado experimenta la prueba del vacío y la desolación.

Mensaje:

25 Y se sentaron a comer pan; y alzando los
ojos miraron, y he aquí una compañía de
ismaelitas que venía de Galaad, y sus
camellos traían aromas y bálsamo y mirra, e
iban a llevarlo a Egipto.
26 Entonces Judá dijo a sus hermanos: ¿Qué
provecho el que matemos a nuestro hermano
y encubramos su muerte?

Develación:
Mientras la conciencia sufre, los yoes banquetean, es decir, se alimentan del placer y la materia. Los ismaelitas representan las fuerzas kármicas y mercantiles de la vida, que comercian con los destinos del alma. Egipto es símbolo de la tierra de la iniciación, donde el Iniciado deberá descender para cumplir su misión.

Judá, que significa "alabanza", simboliza la fuerza mesiánica que aún percibe que el alma tiene un destino

mayor. No aprueba su destrucción, sino que propone otro camino.

Mensaje:

27 Venid, y vendámosle a los ismaelitas, y no sea
nuestra mano sobre él; que nuestro hermano es
nuestra carne. Y sus hermanos acordaron con él.
28 Y cuando pasaban los madianitas
mercaderes, sacaron ellos a José de la
cisterna, y le trajeron arriba, y le vendieron a
los ismaelitas por veinte *piezas* de plata. Y
llevaron a José a Egipto.

Develación:
El ego entrega la conciencia a las fuerzas del mundo, "la vende", para que sea esclava de la vida material. Así la luz interior es sacrificada y puesta en manos de las potencias exteriores.

El alma pura (José) es vendida por el precio de la traición, como lo sería más tarde el Cristo por treinta monedas. Veinte piezas de plata simbolizan el comercio espiritual, la corrupción del alma. Sin embargo, todo obedece al designio superior: el descenso a Egipto es el descenso iniciático, necesario para que el Iniciado realice la Gran Obra en medio de la esclavitud del mundo material.

Mensaje:

29 Y Rubén volvió a la cisterna, y no halló a José
dentro, y rasgó sus vestidos.
30 Y tornó a sus hermanos y dijo: El joven no parece;
y yo, ¿adónde iré yo?

Develación:
Rubén representa la parte de la psique que aún anhela la pureza. Al no hallar a José, rasga sus vestidos: esto significa dolor interior y reconocimiento de que la conciencia ha sido traicionada y perdida en el laberinto de la materia.

El alma, representada por Rubén, siente la desolación del fracaso: no encuentra a la conciencia y se ve sin rumbo. "¿Adónde iré yo?" es el lamento del iniciado que teme perderse en el mundo sin la guía de la luz interior.

Mensaje:

31 Entonces tomaron ellos la ropa de José, y
degollaron un cabrito de las cabras, y tiñieron la
ropa con la sangre;
32 y enviaron la ropa de colores y la trajeron a su
padre, y dijeron: Esta hemos hallado, reconoce ahora
si es o no la ropa de tu hijo.

Develación:
El cabrito representa los instintos animales sacrificados para encubrir el crimen contra la conciencia. La sangre teñida en la túnica es símbolo de la mentira del ego, que busca disfrazar su obra destructiva.

Los yoes presentan al Ser (Jacob) las apariencias: muestran una túnica manchada de sangre como prueba de la supuesta muerte de la conciencia. Es la falsedad interna que pretende engañar a lo divino.

Mensaje:

33 Y él la conoció, y dijo: La ropa de mi hijo es;
alguna mala bestia le devoró; José ha sido
despedazado.
34 Entonces Jacob rasgó sus vestidos, y puso saco
sobre sus lomos, y se enlutó por su hijo muchos
días.

Develación:
Jacob cree que la bestia devoró a José: en sentido interno, el iniciado siente que la bestialidad de los instintos ha destruido a la conciencia. Es la amarga experiencia de todo buscador que contempla su alma atrapada por la animalidad.

El luto y los vestidos rasgados representan el dolor profundo del alma humana cuando cree que ha perdido la chispa divina. Es la noche oscura, la amarga prueba de la ausencia aparente del Ser.

Mensaje:

35 Y se levantaron todos sus hijos y todas sus
hijas para consolarlo; mas él no quiso tomar
consolación, y dijo: Porque yo tengo de
descender a mi hijo enlutado hasta la sepultura.
Y lo lloró su padre.
36 Y los madianitas lo vendieron en Egipto a
Potifar, oficial del Faraón, capitán de los de la
guardia.

Develación:
Ningún consuelo del mundo puede llenar el vacío de la pérdida de la conciencia. El alma declara: "descenderé a mi hijo enlutado hasta la sepultura", lo que significa que desciende a las profundidades de la materia y del dolor, para un día reencontrar allí a la conciencia redimida.

José es vendido a Potifar, símbolo de las jerarquías y fuerzas del mundo material. Egipto representa la tierra de la iniciación y las pruebas. El alma pura es llevada a la esclavitud aparente para que, desde allí, cumpla su misión iniciática y alcance la verdadera grandeza.

Mensaje:

CAPÍTULO 38

1 Y aconteció en aquel tiempo, que Judá descendió con sus hermanos, y se fue a un varón adulamita, que se llamaba Hira.
2 Y vio allí Judá *la* hija de *un* hombre cananeo, el cual se llamaba Súa; y la tomó, y entró a ella,

Develación:
Judá, fuerza mesiánica, desciende al mundo material, pues todo el drama de José está ligado al linaje que dará nacimiento al Cristo. "Hira" simboliza las amistades terrenales, las conexiones con el mundo externo.

La unión con una cananea representa la mezcla con las fuerzas terrenales. Judá, portador del germen mesiánico, se mezcla con lo profano como parte del drama cósmico de la encarnación de lo divino en la materia.

Mensaje:

3 la cual concibió, y dio a luz un hijo; y llamó su nombre Er.
4 Y concibió otra vez, y dio a luz un hijo, y llamó su nombre Onán.

Develación:
El hijo "Er" representa una obra o fruto de esa unión material. En la Escritura se mostrará que este fruto no es del agrado de lo divino, pues simboliza lo imperfecto y caduco.

Onán representa otra tendencia de la psique: la negación del deber sagrado, el derrame de la energía creadora. Su nombre queda ligado al pecado contra el Espíritu Santo.

Mensaje:

5 Y volvió *a concebir*, y dio a luz un hijo, y llamó su nombre Sela. Y estaba en Quezib cuando lo dio a luz.
6 Y Judá tomó mujer para su primogénito Er, la cual se llamaba Tamar.

Develación:
Sela simboliza la continuación de la línea, aunque nacida en "Quezib" (engaño o falacia), lo cual indica que la obra de Judá aún se mezcla con lo ilusorio y lo transitorio.

Tamar significa "palmera", árbol recto que simboliza la pureza y la justicia. Ella es la clave del drama que se desarrollará, pues a través de ella se manifestará el linaje mesiánico. Representa a la Madre Divina encarnando en lo humano para rectificar lo que el ego ha torcido.

Mensaje:

7 Y Er, el primogénito de Judá, fue malo a los ojos del SEÑOR, y lo mató el SEÑOR.
8 Entonces Judá dijo a Onán: Entra a la mujer de tu hermano, y haz parentesco con ella, y levanta simiente a tu hermano.

Develación:
Er representa la primera manifestación de la obra de Judá en lo material. Pero esa obra está corrompida, pues no se fundamenta en la Ley del Espíritu, sino en el egoísmo. Por eso "el SEÑOR lo mató": es decir, esa obra es destruida por la Ley Divina, porque lo que nace torcido no puede prosperar en el sendero.

La Ley del Levirato exigía levantar descendencia al hermano muerto. En lo esotérico, significa que la obra espiritual debe continuar, que la energía creadora no puede perderse. Tamar (la palmera, símbolo de rectitud) debía recibir simiente para que se cumpla el designio divino.

Mensaje:

9 Y sabiendo Onán que la simiente no había de ser suya, sucedía que cuando entraba a la mujer de su hermano corrompía en tierra, por no dar simiente a su hermano.
10 Y desagradó en ojos del SEÑOR lo que hacía, y lo mató también a él.

Develación:
Onán representa el pecado contra el Espíritu Santo: derramar la energía creadora, corromper en tierra la simiente. El acto onanista simboliza la pérdida de la energía sexual, el desperdicio de la fuerza divina que debía levantar al Ser.

El desperdicio de la energía creadora es gravísimo ante la Ley Divina. La muerte de Onán no es solo física, sino espiritual: representa la extinción de la oportunidad iniciática por mal uso de la fuerza sexual.

Mensaje:

11 Y Judá dijo a Tamar su nuera: Estáte viuda en casa de tu padre, hasta que crezca Sela mi hijo; porque dijo: Que por ventura no muera él también como sus hermanos. Y se fue Tamar, y estuvo en casa de su padre.
12 Y pasaron muchos días, y murió la hija de Súa, mujer de Judá; y Judá se consoló, y subía a los trasquiladores de sus ovejas a Timnat, él y su amigo Hira el adulamita.

Develación:
Tamar queda como viuda, símbolo del alma esperando la unión con el Espíritu. Judá posterga la entrega de Sela, lo que representa la dilación del cumplimiento de

la obra divina. El alma, en soledad, debe aguardar en silencio hasta que llegue su hora.

La muerte de la hija de Súa marca el fin de una etapa de vida profana. Judá sube a Timnat, donde trasquilan ovejas: trasquilar es quitar la lana, es decir, despojar la naturaleza animal de sus envolturas. Simboliza un proceso de purificación.

Mensaje:

13 Y fue dado aviso a Tamar, diciendo: He aquí tu
suegro sube a Timnat a trasquilar sus ovejas.
14 Entonces quitó ella de sobre sí los vestidos de
su viudez, y se cubrió con *un* velo, y se arrebozó, y
se puso a la puerta de las aguas que *están* junto al
camino de Timnat; porque veía que había crecido
Sela, y ella no era dada a él por mujer.

Develación:
El alma (Tamar) recibe la señal de que ha llegado el momento oportuno: el instante de actuar para reclamar el cumplimiento del destino mesiánico.

Tamar, imagen de la Madre Divina, se disfraza y se coloca en la puerta de las aguas: símbolo de los misterios sexuales. La puerta del agua es el portal de la vida. Ella sabe que Sela no le ha sido dado, y por tanto actúa con astucia para que se cumpla la obra del cielo.

Mensaje:

15 Y la vio Judá, y la tuvo por ramera, porque ella
había cubierto su rostro.
16 Y se apartó del camino hacia ella, y le dijo: Ea,
pues, ahora entraré a ti; porque no sabía que era su
nuera; y ella dijo: ¿Qué me has de dar, si entrares a
mí?

Develación:
La Divina Madre, velada, es incomprendida por el hombre que la confunde con lo profano. Muchos creen que los misterios sexuales son "fornicación", cuando en realidad son la clave de la redención.

El Iniciado, al enfrentarse al misterio velado, busca unirse a él sin reconocer aún su naturaleza divina. Tamar exige una prenda: la energía creadora no se entrega en vano, sino bajo un pacto sagrado.

Mensaje:

17 El respondió: Yo te enviaré de las ovejas un
cabrito de las cabras. Y ella dijo: Hazme de dar
prenda hasta que lo envíes.
18 Entonces él dijo: ¿Qué prenda te daré? Ella
respondió: Tu anillo, y tu manto, y tu bordón que
tienes en tu mano. Y él se los dio, y entró a ella, la
cual concibió de él.

Develación:
El cabrito, símbolo del sacrificio animal, no basta como garantía. Tamar exige señales auténticas del compromiso: símbolos del Ser que deben ser entregados para que la unión tenga valor espiritual.

El anillo es el símbolo de la alianza eterna, el pacto con lo divino. El manto es la cobertura espiritual, la protección del Ser. El bordón es el poder y la autoridad del iniciado. Tamar exige estas tres prendas porque solo así la unión sexual se convierte en un sacramento. De esta unión sagrada nacerá el linaje mesiánico.

Mensaje:

19 Y se levantó, y se fue; y se quitó el velo de sobre sí,
y se vistió las ropas de su viudez.
20 Y Judá envió el cabrito de las cabras por mano
de su amigo el adulamita, para que tomase la
prenda de mano de la mujer; mas no la halló.

Develación:
Después de cumplir el misterio, la Madre Divina se oculta nuevamente en la apariencia de viuda. Así obran los Misterios: ocultos a los ojos del profano, pero fecundos en lo secreto.

El Iniciado intenta recuperar sus prendas a través de un intermediario (el amigo adulamita), pero la Divina Madre no se deja hallar por medios mundanos. Lo oculto permanece oculto hasta que se cumpla el tiempo del designio divino.

Mensaje:

21 Y preguntó a los hombres de aquel lugar,
diciendo: ¿Dónde está la ramera de las aguas junto
al camino? Y ellos le dijeron: No ha estado aquí
ramera.
22 Entonces él se volvió a Judá, y dijo: No la he
hallado; y también los hombres del lugar dijeron:
Aquí no ha estado ramera.

Develación:
La "ramera de las aguas" es el símbolo del aspecto lunar de la sexualidad, aquella energía que, prostituida por la fornicación, se derrama en el "camino" de la vida común. El Iniciado que busca en lo profundo no encuentra allí a la Divina Prostituta, porque en verdad no es mujer de carne, sino el Eterno Femenino dentro del Misterio de las Aguas. El vulgo no la ve ni la reconoce, porque solo aparece a la conciencia despierta.

Judá representa al Logos Solar encarnado en el alma. La no aparición de la ramera significa que la energía sexual sagrada no se manifiesta vulgarmente. Aquel que la busca con los ojos de la carne no la halla; solo

el iniciado que la busca con pureza puede descubrir a Tamar, el alma virgen oculta tras el velo de la prostitución simbólica.

Mensaje:

23 Y Judá dijo: Tómeselo para sí, para que no seamos menospreciados; he aquí yo he enviado este cabrito, y tú no la hallaste.
24 Y acaeció *que* al cabo de unos tres meses fue dado aviso a Judá, diciendo: Tamar tu nuera ha fornicado, y aun cierto está encinta de las fornicaciones. Y Judá dijo: Sacadla, y sea quemada.

Develación:
El "cabrito" es el símbolo de la ofrenda instintiva, el sacrificio del deseo animal. Judá reconoce que lo ha entregado, pero la ramera no apareció. Esto enseña que no basta ofrecer instintos ni renuncias externas: se requiere un sacrificio consciente, el fuego transmutado, para que la Divina Madre se manifieste.

Tres meses simbolizan una gestación espiritual en el útero oculto de Tamar. Los profanos interpretan este proceso como "fornicación", porque no comprenden el misterio sexual. El decreto de "quemarla" es la ley del fuego que amenaza al alma caída; sin embargo, el fuego también purifica y revela la verdad.

Mensaje:

25 Y ella cuando la sacaban, envió a decir a su suegro: Del varón cuyas *son* estas cosas, estoy encinta; y dijo más: Conoce ahora cuyas *son* estas cosas, el anillo, y el manto, y el bordón.
26 Entonces Judá lo conoció, y dijo: Más justa es que yo, por cuanto no le he dado a Sela mi hijo. Y nunca más la conoció.

Develación:
El "anillo" es el símbolo de la alianza eterna, el compromiso con el Ser. El "manto" representa la protección de la Iniciación, y el "bordón" la autoridad espiritual. Tamar muestra que no ha concebido por fornicación vulgar, sino por unión con el Logos mismo, dueño de estos atributos. El alma proclama: "Estoy encinta de lo divino, no de lo animal".

Judá reconoce en Tamar la justicia superior del alma que se une con lo divino. "No darle a Sela" significa que las energías más jóvenes y no desarrolladas no podían engendrar al Cristo interno. Por eso confiesa: el alma es más justa que el Logos, pues ella acepta el sacrificio oculto. "Nunca más la conoció" indica que este misterio pertenece al plano de lo eterno, no al de la carne.

Mensaje:

27 Y aconteció que al tiempo de dar a luz, he aquí *había* dos en su vientre.
28 Y sucedió, cuando dio a luz, que sacó la mano *el uno*, y la partera tomó y ató a su mano *un hilo de* grana, diciendo: Este salió primero.

Develación:
Los dos en el vientre son las dos corrientes de la Gran Obra: Fares y Zara, el día y la noche, el Sol y la Luna, las dos naturalezas que pugnan por salir a la vida en el Iniciado. Toda gestación espiritual contiene un doble fruto: la línea solar y la línea lunar.

La "mano" que surge primero es la voluntad que intenta adelantarse. El "hilo de grana" es el sello kármico, la marca de la sangre, el vínculo con la herencia terrestre. El mundo cree que este será el primogénito porque se asoma primero, pero la realidad interna mostrará lo contrario.

Mensaje:

29 Y aconteció *que* tornando él a meter la mano, he aquí su hermano salió; y *ella* dijo: ¿Por qué has hecho sobre ti rotura? Y llamó su nombre Fares.
30 Y después salió su hermano, el que tenía en su mano el hilo de grana, y llamó su nombre Zara.
Develación:
El que se adelantó retrocede, y surge el verdadero fruto: Fares, cuyo nombre significa "rotura, irrupción". El Cristo íntimo rompe todos los órdenes establecidos, nace de improviso, derriba la lógica humana. La rotura es el desgarramiento de los velos internos, para que la luz salga a la manifestación.

Zara, el que lleva el hilo de grana, representa la herencia lunar, lo psíquico, lo ligado al karma. Su nacimiento después de Fares enseña que el Cristo (Fares) debe manifestarse primero en lo interno, y luego el karma (Zara) se ordena en torno a esa luz. Ambos nacen, porque el Iniciado lleva dentro de sí tanto al Redentor como a la Ley.

Mensaje:

CAPÍTULO 39

1 Y descendido José a Egipto, lo compró Potifar, oficial del Faraón, capitán de los de la guardia, varón egipcio, de mano de los ismaelitas que lo habían llevado allá.
2 Mas el SEÑOR fue con José, y fue varón prosperado; y estaba en la casa de su señor el egipcio.

Develación:
Egipto representa la tierra de la iniciación, el descenso al mundo material donde el alma es probada. José, símbolo del alma iluminada, es "vendido" por las

fuerzas ismaelitas (los aspectos incontrolados de la mente y del deseo). Potifar, como capitán de guardia, es la fuerza del Yo psicológico que custodia los instintos. El iniciado es colocado bajo esa servidumbre para demostrar su fidelidad a lo divino en medio de la esclavitud del mundo.

La presencia del Señor en José indica que, aunque el alma se vea en medio de pruebas materiales, el Espíritu jamás la abandona. El iniciado fiel, aun sometido a la casa del ego (el egipcio), se convierte en varón prosperado, porque la bendición interna fluye incluso en cautiverio.

Mensaje:

3 Y vio su señor que el SEÑOR *era* con él, y que todo
lo que él hacía, el SEÑOR lo hacía prosperar en su
mano.
4 Así halló José gracia en sus ojos, y le servía; y
él le hizo mayordomo de su casa, y entregó en su
poder todo lo que tenía.

Develación:
El ego mismo reconoce que la fuerza del Espíritu actúa a través del Iniciado. Esto significa que incluso las potencias materiales se inclinan ante la luz del Ser. Lo que hace el hombre despierto no lo hace él, sino el Cristo interno en su mano.

El alma iniciada, fiel en lo pequeño, recibe dominio sobre lo grande. El mayordomo es aquel que administra las energías de la casa: las fuerzas vitales, emocionales y mentales. José representa la conciencia que empieza a gobernar sobre los elementos internos.

Mensaje:

5 Y aconteció que, desde cuando le dio el encargo
de su casa, y de todo lo que tenía, el SEÑOR
bendijo la casa del egipcio a causa de José; y la
bendición del SEÑOR fue sobre todo lo que tenía,
así en casa como en el campo.
6 Y dejó todo lo que tenía en la mano de José; ni
con él sabía *de* nada más que del pan que comía.
Y era José de hermoso semblante y bella
presencia.

Develación:
Cuando la conciencia gobierna, incluso los aspectos densos del psiquismo reciben bendición. El "campo" es el mundo exterior, la vida práctica; la "casa" es el mundo interior. Donde entra la luz del Iniciado, todo se transforma y florece.

El "pan que comía" es el pan de la vida, símbolo de la fuerza sexual transmutada. José, bello en semblante y presencia, significa que la castidad confiere belleza espiritual y magnetismo. El ego, sin saberlo, deja en manos del alma toda su riqueza interna.

Mensaje:

7 Y aconteció después de esto, que la mujer de su
señor alzó sus ojos sobre José, y dijo: Duerme
conmigo.
8 Y él no quiso, y dijo a la mujer de su señor: He aquí
que mi señor no sabe conmigo lo que hay en casa, y
ha puesto en mi mano todo lo que tiene.

Develación:
La mujer de Potifar es la tentación de la carne, la seducción del deseo. Siempre que el Iniciado administra energías elevadas, aparece la tentadora, la sombra lunar que intenta arrastrarlo a la fornicación.

José simboliza la voluntad consciente. Reconoce la confianza recibida: el alma no puede traicionar el pacto con el Ser. La tentación siempre ofrece placer, pero el Iniciado responde con fidelidad a su misión interior.

Mensaje:

9 No hay otro mayor que yo en esta casa, y ninguna
cosa me ha reservado sino a ti, por cuanto tú *eres* su
mujer,
¿cómo, pues, haría *yo* este grande mal y pecaría contra
Dios?
10 Y fue *que* hablando ella a José cada día, y no
escuchándola él para acostarse al lado de ella, para
estar con ella.

Develación:
La mujer representa el uso indebido del sexo. El Iniciado reconoce que entregarse a la pasión sería pecar contra Dios mismo, porque la energía creadora es sagrada. La verdadera castidad es ciencia: no entregar el fuego del Espíritu a la bestia del deseo.

La tentación es constante, "cada día". El Iniciado debe permanecer vigilante, rechazando una y otra vez el llamado de la fornicación. La perseverancia en la resistencia es lo que da la victoria.

Mensaje:

11 Aconteció *que* entró él un día en casa para hacer su
oficio, y no había nadie de los de casa allí en casa.
12 Y ella lo asió por su ropa, diciendo: Duerme
conmigo. Entonces él dejó su ropa en manos de ella,
y huyó, y se salió fuera.

Develación:
El "oficio" de José es el trabajo interior. Cuando el Iniciado se halla solo, sin la vigilancia de otros aspectos del psiquismo, la tentación ataca con mayor fuerza. El peligro mayor es cuando nadie ve, salvo

Dios.

La ropa es el símbolo de la personalidad. La tentación agarra lo externo, lo aparente, pero no puede atrapar el alma misma. José huye: huir de la fornicación es la única defensa. Más vale perder la "ropa" que perder el Espíritu.

Mensaje:

13 Y acaeció *que* cuando vio ella que le había dejado
su ropa en sus manos, y había huido fuera,
14 llamó a los de casa, y les habló diciendo: Mirad,
nos ha traído un hebreo, para que hiciese burla de
nosotros; vino él a mí para dormir conmigo, y yo di
grandes voces;

Develación:
El deseo se queda con la apariencia externa, con la personalidad, pero no logra corromper el alma pura. Esto muestra que el mundo puede acusar al Iniciado de muchas cosas, pero no puede robar su integridad espiritual.

El ego, cuando no logra corromper al alma, la acusa falsamente. Así sucede con todos los Iniciados: se les difama, se les calumnia, se les presenta como pecadores cuando en realidad han vencido la tentación. "Hebreo" significa extranjero, el que no pertenece al mundo de la pasión. Por eso el deseo lo acusa, porque no lo puede poseer.

Mensaje:

15 y viendo que *yo* alzaba la voz y gritaba, dejó junto a
mí su ropa, y huyó, y salió.
16 Y ella puso junto a sí la ropa de él, hasta que vino
su señor a su casa.

Develación:
La voz de la mujer de Potifar es la voz del deseo que clama contra la castidad. La ropa abandonada es la personalidad, lo externo. El alma que huye deja tras de sí la apariencia, pero salva su esencia.

El deseo guarda la apariencia del Iniciado como trofeo para acusarlo. El ego siempre se vale de lo externo —de la personalidad— para condenar al alma, aunque no pueda tocar la pureza interior.

Mensaje:

17 Entonces le habló ella semejantes palabras,
diciendo: El siervo hebreo que nos trajiste, vino a
mí para deshonrarme;
18 y cuando *yo* alcé mi voz y grite, él dejó su ropa
junto a mí, y huyó fuera.

Develación:
"Hebreo" significa aquel que ha pasado al otro lado, el que busca la tierra prometida interior. El ego acusa al hombre casto de "deshonrarlo", porque la castidad destruye el reino del deseo. La mentira es la defensa de la pasión frustrada.

La repetición de la acusación confirma la falsedad. La tentación no tiene otra arma sino la difamación. El alma fiel, aunque inocente, es presentada como culpable ante el mundo.

Mensaje:

19 Y sucedió *que* cuando oyó su señor las palabras
que su mujer le hablara, diciendo: Así me ha
tratado tu siervo; se encendió su furor.
20 Y tomó su señor a José, y le puso en la casa
de la cárcel, donde estaban los presos del rey, y
estuvo allí en la casa de la cárcel.

Develación:
El "furor" del señor representa la reacción del ego animal, que no distingue la verdad de la mentira. El alma debe aceptar incluso la injusticia, porque toda prueba es necesaria en el camino.

La cárcel es el estado de restricción interior, el descenso a una etapa más profunda de prueba. Todo Iniciado debe pasar por prisiones de la vida, incomprensiones, críticas y limitaciones. En ellas se templa el oro del espíritu.

Mensaje:

21 Mas el SEÑOR fue con José, y extendió a él *su*
misericordia, y le dio gracia en ojos del príncipe
de la casa de la cárcel.
22 Y el príncipe de la casa de la cárcel entregó
en mano de José todos los presos que *había* en
aquella prisión; todo lo que hacían allí, él lo
hacía.
23 No veía el príncipe de la cárcel cosa alguna
que en su mano estaba; porque el SEÑOR era
con él, y lo que él hacía, el SEÑOR lo
prosperaba.

Develación:
Aunque el Iniciado sea calumniado y aprisionado, el Señor no lo abandona. La misericordia divina lo sigue, y aun en prisión encuentra gracia, porque la luz interior se manifiesta en cualquier circunstancia.

El Iniciado fiel, incluso en la cárcel de las pruebas, se convierte en guía de otros. Los "presos" son las almas cautivas del error. José, como conciencia despierta, es puesto al frente para servirles.

La prosperidad espiritual no depende de circunstancias

externas. Aunque el cuerpo esté preso, el alma libre hace prosperar todo lo que toca. Así se cumple la palabra: "El Señor era con él".

Mensaje:

CAPÍTULO 40

1 Y aconteció después de estas cosas, que pecaron el maestresala del rey de Egipto, y el panadero, contra su señor el rey de Egipto.
2 Y *el* Faraón se enojó contra sus dos oficiales, contra el principal de los maestresalas, y contra el principal de los panaderos;

Develación:
El maestresala representa la administración de las aguas (las emociones y la energía vital). El panadero simboliza la transformación del grano en pan, es decir, el trabajo con la sustancia sexual. Ambos "pecan" contra el Faraón, porque la mente y el sexo caen en error cuando se separan del Espíritu.

El Faraón es el Logos interior que rige el Egipto del cuerpo. Su enojo es la justicia divina contra el mal uso de las energías del alma: las aguas vitales y el pan de la transmutación.

Mensaje:

3 y los puso en la cárcel de la casa del capitán de los de la guardia, en la casa de la cárcel donde José estaba preso.
4 Y el capitán de los de la guardia dio cargo de ellos a José, y él les servía; y estuvieron días en la cárcel.

Develación:
La mente (maestresala) y el sexo (panadero) caen presos en las mazmorras del error. Pero allí mismo está José, la conciencia despierta, para redimirlos. Esto muestra que el alma debe aprender a gobernar tanto las emociones como las fuerzas sexuales.

La conciencia (José) debe servir incluso a los elementos caídos de su propio ser. Así el Iniciado aprende paciencia: servir a la mente y al sexo, purificándolos, aunque estén encadenados por el error.

Mensaje:

5 Y ambos a dos, el maestresala y el panadero del rey de Egipto, que estaban presos en la cárcel, soñaron un sueño, cada uno su sueño en una misma noche, cada uno conforme a la declaración de su sueño.
6 Y vino a ellos José por la mañana, y los miró, y he aquí que *estaban* tristes.

Develación:
Los sueños revelan la condición interna. La mente y el sexo, aunque encarcelados, expresan su destino a través de símbolos nocturnos. La "misma noche" es la oscuridad de la inconsciencia en que vive la humanidad.

La "mañana" es la luz de la conciencia que visita a los prisioneros interiores. José ve la tristeza de la mente y del sexo esclavizados. El Iniciado reconoce el dolor de sus propias potencias caídas y se dispone a darles interpretación.

Mensaje:

7 Y él preguntó a aquellos oficiales del Faraón, que *estaban* con él en la cárcel de la casa de su señor, diciendo:
¿Por qué *parecen* hoy mal vuestros rostros?
8 Y ellos le dijeron: Hemos tenido un sueño, y no *hay* quién lo declare. Entonces les dijo José: ¿No *son* de Dios las declaraciones? Contádmelo ahora.

Develación:
El Iniciado, simbolizado en José, observa el sufrimiento de las fuerzas internas —la mente (maestresala) y el sexo (panadero)—. El "rostro triste" es señal del alma encarcelada, que siente su condición de esclavitud espiritual.

Los sueños son mensajes del Ser. Solo el Espíritu puede darles su auténtico sentido. José, como la conciencia despierta, es el intérprete de lo divino. El alma debe aprender a consultar al Ser, no a los adivinos ni al intelecto.

Mensaje:

9 Entonces el principal de los maestresalas contó su sueño a José, y le dijo: Yo soñaba que veía una vid delante de mí,
10 y en la vid tres sarmientos; y ella como que florecía, salía su renuevo, maduraron sus racimos de uvas;
11 y que el vaso de Faraón estaba en mi mano, y que yo tomaba las uvas, y las exprimía en el vaso del Faraón, y daba el vaso en la mano del Faraón.

Develación:
La vid es símbolo del Cristo, el vino de la transmutación sexual. Los tres sarmientos son tres etapas: florecer, renuevo y fruto maduro, que corresponden a los tres grados de purificación, iluminación y perfección. El maestresala sirve el vino al Faraón: esto significa que la mente, bien disciplinada, puede entregar la energía transmutada al Logos interior.

Mensaje:

12 Y le dijo José: Esta es su declaración: Los tres sarmientos son tres días;

13 al cabo de tres días *el* Faraón levantará tu
cabeza, y te hará volver a tu asiento; y darás el
vaso al Faraón en su mano, como solías cuando
eras su maestresala.

Develación:
El número tres es el misterio del Tercer Logos, el Espíritu Santo, raíz de la vida sexual. En tres días (tres procesos) la mente disciplinada recupera su oficio de servir al Espíritu. Levantar la cabeza es elevar la mente hacia lo divino.

Mensaje:

14 Por tanto te acordarás de mí dentro de ti cuando
tuvieres bien, y te ruego que hagas conmigo
misericordia, que hagas mención de mí al Faraón, y
me saques de esta casa;
15 porque he sido hurtado de la tierra de los hebreos; y
tampoco he hecho aquí porqué me hubiesen de
poner en
la cárcel.

Develación:
José pide que, cuando la mente sea restaurada a su función sagrada, recuerde a la conciencia encarcelada. "La tierra de los hebreos" es el estado original del alma, antes de caer en Egipto (el mundo material). El alma pura clama por liberación, aunque aún deba esperar.

Mensaje:

16 Y viendo el principal de los panaderos que
había declarado *para* bien, dijo a José: También yo
soñaba que veía tres canastillos blancos sobre mi
cabeza;
17 y en el canastillo más alto *había* de todas las
viandas del Faraón, obra de panadero; y que las aves
las comían del canastillo de sobre mi cabeza.

Develación:
El panadero representa la fuerza sexual. Los tres canastillos son los tres planos de la energía creadora: físico, psíquico y espiritual. El problema es que en el más alto —el espiritual— las aves (entidades del deseo, pasiones y pensamientos fornicarios) devoran la sustancia divina. Es el derroche del pan de la vida.

Mensaje:

18 Entonces respondió José, y dijo: Esta *es* su
declaración: Los tres canastillos tres días son.
19 Al cabo de tres días quitará *el* Faraón tu cabeza
de sobre ti, y te hará colgar en la horca, y *las* aves
comerán tu carne de sobre ti.

Develación:
Tres días: nuevamente las tres etapas de la prueba. Pero en el panadero, la energía sexual mal utilizada conduce a la muerte psicológica. "Quitar la cabeza" significa perder la iluminación, y ser colgado es quedar prisionero de la Ley. Las aves que devoran la carne son los yoes pasionales que se alimentan del alma fornicaria.

Mensaje:

20 Y fue al tercer día el día del nacimiento del
Faraón, e hizo banquete a todos sus siervos; y
alzó la cabeza del príncipe de los maestresalas, y
la cabeza del príncipe de los panaderos, entre sus
siervos.

Develación:
El "tercer día" es día de revelación y juicio. El banquete simboliza el festín de las energías de la vida. El Faraón (el Logos interno) examina a la mente y al sexo, y da a cada cual su recompensa: elevación al fiel y condena al infiel.

Mensaje:

21 E hizo volver a su oficio al príncipe de los
maestresalas; y dio el vaso en mano del Faraón.
22 Mas hizo ahorcar al príncipe de los panaderos,
como le había declarado José.
23 Y el príncipe de los maestresalas no se acordó de
José, sino que se olvidó de él.

Develación:
La mente purificada recupera su función: servir el vino de la sabiduría transmutada al Logos. Pero el sexo corrompido es destruido, porque no puede servir a lo divino. Así se cumple la ley de la castidad y del discernimiento interno.

Cuando la mente recupera cierta claridad, olvida fácilmente a la conciencia encarcelada. El intelecto rara vez recuerda al Ser; se deja absorber por sus funciones. Por eso el Iniciado debe esperar aún más tiempo en la cárcel de las pruebas, hasta que llegue su hora.

Mensaje:

CAPÍTULO 41

1 Y aconteció *que* pasados dos años tuvo *el* Faraón un
sueño: Y he aquí que estaba sobre el río;
2 y que del río subían siete vacas, hermosas a la vista,
y muy gordas, que pacían en el prado.

Develación:
El Faraón representa al Ego humano, al yo pluralizado que gobierna las tierras interiores de Egipto, símbolo del mundo psicológico. El río es el eterno fluir de la vida y de la Muerte, el río del devenir que arrastra las experiencias. El sueño indica un mensaje profundo del

Ser que busca penetrar en la conciencia del alma dormida.

Las siete vacas hermosas representan los siete aspectos positivos de la Ley, las siete virtudes, los siete cuerpos del Ser bien nutridos por la energía creadora. Pacen en el prado porque viven de la abundancia del Espíritu cuando la fuerza sexual es transmutada y elevada por el trabajo interior.

Mensaje:

3 Y he aquí otras siete vacas subían tras ellas
del río, de fea vista, y enjutas de carne, y se
pararon cerca de las vacas *hermosas* a la orilla
del río.
4 Y que las vacas de fea vista y enjutas de carne
tragaban a las siete vacas hermosas y muy gordas. Y
despertó *el*
Faraón.

Develación:
Las siete vacas flacas son los siete defectos capitales, las siete sombras que siempre amenazan a las virtudes. Son enjutas y feas porque se alimentan de la miseria psicológica y de la degeneración sexual. Están cerca de las vacas gordas, porque la tentación se encuentra junto a la virtud, y en todo proceso del alma la sombra acecha al lado de la luz.

Cuando el Ego no es desintegrado, sus defectos terminan devorando las virtudes del alma. El despertar del Faraón simboliza un momento de alarma de la conciencia, un instante fugaz en que el alma percibe la crudeza de su estado interior.

Mensaje:

5 Se durmió de nuevo, y soñó la segunda vez: He aquí,
siete espigas llenas y hermosas subían de una *sola*
caña.
6 Y he aquí otras siete espigas menudas y abatidas del
solano, salían después de ellas.

Develación:
La caña es la médula espinal, el canal sagrado de la transmutación. Las siete espigas llenas representan los siete centros de la máquina orgánica saturados de la fuerza crística, los siete chacras resplandeciendo con la energía del Tercer Logos.

Las siete espigas secas son los centros negativos, los chacras degenerados por el mal uso de la energía sexual, marchitos por el ardor del solano, que es el fuego pasional del deseo animal.

Mensaje:

7 Y las siete espigas menudas tragaban a las siete
espigas gruesas y llenas. Y despertó *el* Faraón, y le
pareció *que era* sueño.
8 Y acaeció que a la mañana su espíritu se
atormentó; y envió e hizo llamar a todos los magos
de Egipto, y a todos sus sabios: y les contó *el* Faraón
sus sueños, mas no *había* quién los declarase al
Faraón.

Develación:
Las pasiones y defectos siempre buscan aniquilar las virtudes. El hombre común, dominado por su psiquis, cree que estas visiones son un sueño sin importancia, cuando en realidad son mensajes de su propio Ser para que despierte.

El tormento del Faraón es el remordimiento de la conciencia. Los magos y sabios de Egipto son la mente intelectual y las doctrinas externas que nada pueden revelar sobre los misterios del alma. La sabiduría verdadera no se encuentra en el vano razonamiento, sino en el conocimiento interior.

Mensaje:

9 Entonces el príncipe de los maestresalas habló al
Faraón, diciendo: De mis pecados me acuerdo hoy:
10 *El* Faraón se enojó contra sus siervos, y a mí me
echó en la cárcel de la casa del capitán de los de la
guardia, a mí y al príncipe de los panaderos.

Develación:
El maestresala representa a la memoria del alma, que en ocasiones recuerda las lecciones del pasado. Solo en el arrepentimiento surge la posibilidad de escuchar la voz del Ser y reconocer al intérprete de los misterios.

La cárcel es el inconsciente profundo donde están prisioneros los valores del alma junto con los yoes del error. El capitán de la guardia es la Ley, que vigila y coloca a cada cual en el sitio que le corresponde.

Mensaje:

11 Y yo y él soñamos sueño una misma noche: cada
uno soñó conforme a la declaración de su sueño.
12 Y *estaba* allí con nosotros un joven hebreo,
siervo del capitán de los de la guardia; y se lo
contamos, y él nos declaró nuestros sueños, y
declaró a cada uno conforme a su sueño.

Develación:
Los dos sueños representan las dos posibilidades de la vida: retorno al Ser o hundimiento en la muerte segunda. Cada quien recibe en los mundos internos el anuncio de su destino conforme a sus obras.

Ese joven hebreo es José, símbolo del Alma Humana que trabaja unida al Íntimo. El siervo fiel del Guardián de la Ley puede interpretar los misterios porque vive

en la pureza. Solo el alma transmutadora tiene la llave de los sueños.

Mensaje:

13 Y aconteció que como él nos declaró, así fue: a mí
me hizo volver a mi asiento, e hizo colgar al otro.
14 Entonces *el* Faraón envió y llamó a
José; y le hicieron salir corriendo de la
cárcel, y le cortaron el pelo, y mudaron sus
vestidos, y vino al Faraón.

Develación:
La profecía del Alma Humana nunca falla. El asiento recuperado es la restitución de valores interiores, mientras que la horca simboliza la aniquilación del yo que no quiso arrepentirse.

José saliendo de la cárcel es el Alma Humana liberada de las mazmorras del Ego. Cortarse el pelo y mudar de vestidos significa renunciar al pasado psicológico y revestirse con nuevas vestiduras de pureza. Ante el Faraón comparece la Voz del Ser, el único que puede interpretar la Ley y guiar al alma en su proceso.

Mensaje:

15 Y dijo *el* Faraón a José: *Yo* he soñado *un*
sueño, y no hay quién lo declare; mas he oído
decir de ti, que oyes sueños para declararlos.
16 Y respondió José al Faraón, diciendo: No está en
mí; Dios será el que responda paz al Faraón.

Develación:
El Faraón reconoce la impotencia de la mente y de los sabios mundanos para interpretar los símbolos del Ser. José es la representación del Alma Humana en contacto con el Íntimo. Solo el alma pura, trabajada en la castidad, puede escuchar la voz del Espíritu en los sueños y revelar su sentido oculto.

José declara que no es el ego ni la mente quien interpreta los misterios, sino el Dios Íntimo. El alma humana debe ser instrumento del Ser. El verdadero intérprete es siempre el Logos interior, que da la paz y la sabiduría a quien busca con humildad.

Mensaje:

17 Entonces *el* Faraón dijo a José: En mi sueño, he
aquí, que estaba a la orilla del río;
18 y que del río subían siete vacas gruesas de carne y
hermosas de forma, que pacían en el prado.

Develación:
El río vuelve a aparecer como símbolo del fluir de la vida, de la corriente eterna del tiempo y del destino. Estar a la orilla es hallarse frente a la gran oportunidad de comprender el devenir del alma.

Las siete vacas hermosas son los siete cuerpos del hombre alimentados con la energía solar, la sustancia crística. Representan épocas de abundancia interior, cuando el practicante transmutador aprovecha las fuerzas de la vida y crece en virtudes.

Mensaje:

19 Y que otras siete vacas subían después de ellas,
flacas y de muy feo aspecto; tan extenuadas, que
no he visto otras semejantes en toda la tierra de
Egipto en fealdad.
20 Y las vacas flacas y feas tragaban a las siete
primeras vacas gruesas;

Develación:
Estas siete vacas flacas simbolizan los siete defectos capitales en su expresión más terrible, el hambre espiritual más hondo. Son los años de sequedad interior, cuando la degeneración sexual consume las reservas del alma. Egipto es el cuerpo humano esclavizado por el deseo, y en él no hay fealdad mayor que el ego en plena acción.

La sombra siempre busca devorar a la luz. Cuando el practicante descuida la transmutación y el trabajo interior, los defectos psicológicos devoran las virtudes conquistadas con tanto esfuerzo. Así obra el karma cuando el alma se entrega a la inercia.

Mensaje:

21 y entraban en sus entrañas, mas no se conocía
que hubiesen entrado en ellas, porque su parecer
era aún malo, como de primero. Y *yo* desperté.
22 Vi también soñando, y he aquí siete espigas subían
en una *misma* caña llenas y hermosas;

Develación:
El ego devora las virtudes, pero no se embellece ni mejora con ellas: sigue siendo feo y degenerado. El despertar momentáneo del Faraón es una advertencia de la conciencia, que percibe lo que ocurre en las entrañas del alma.

La caña representa la columna vertebral, donde se eleva la savia sagrada de la energía creadora. Las siete espigas hermosas son los siete chacras floreciendo, los siete centros despiertos en plenitud cuando se vive en castidad.

Mensaje:

23 y que otras siete espigas menudas, marchitas,
abatidas del solano, subían después de ellas.
24 Y las espigas menudas tragaban a las siete espigas
hermosas; y lo he dicho a los magos, mas no *hay*
quién me lo declare.

Develación:
Las espigas secas son los siete centros consumidos por el fuego pasional del solano, el ardor del deseo animal. Esto indica los estados de sequía espiritual cuando el alma se entrega a la lujuria.

Las fuerzas negativas siempre devoran las positivas cuando el hombre no está alerta. Los magos y sabios de Egipto simbolizan la mente razonativa, incapaz de descifrar los misterios divinos, pues la verdad no se encuentra en el intelecto, sino en el Ser.

Mensaje:

25 Entonces respondió José al Faraón: El sueño
del Faraón es uno mismo: Dios ha mostrado al
Faraón lo que él hace.
26 Las siete vacas hermosas siete años son; y las
espigas hermosas son siete años: el sueño es uno
mismo.

Develación:
José afirma que ambos sueños son uno solo, porque la enseñanza es integral: las virtudes y defectos, lo positivo y lo negativo, se entrelazan en la rueda del destino. El Ser revela a través del sueño el futuro del alma y del pueblo.

Los siete años de abundancia son los ciclos de plenitud espiritual, donde el alma se nutre del manjar de la transmutación y crece en la luz. Tanto las vacas como las espigas expresan la misma ley septenaria que rige toda la creación.

Mensaje:

27 También las siete vacas flacas y feas que subían
tras ellas, son siete años; y las siete espigas
menudas y marchitas del solano, siete años serán
de hambre.
28 Esto *es* lo que respondo al Faraón. Lo que Dios
hace, lo ha mostrado al Faraón.

Develación:
Los siete años de hambre son los ciclos de sequía espiritual, donde el practicante que no se prepara cae en decadencia. La Ley del Karma opera en ciclos: a los periodos de abundancia siguen los de prueba, y solo el que trabaja en sí mismo resiste el hambre del alma.

El Alma Humana (José) no se atribuye la sabiduría, sino que reconoce que todo proviene de Dios. Los sueños son mensajes del Ser, que advierte al alma encadenada en Egipto sobre el destino que le espera si no se prepara espiritualmente.

Mensaje:

29 He aquí vienen siete años de gran abundancia en
toda la tierra de Egipto.
30 Y se levantarán tras ellos siete años de
hambre; y toda la abundancia será olvidada en la
tierra de Egipto; y el hambre consumirá la tierra;

Develación:
Los siete años de abundancia representan los ciclos de gracia que el Ser concede al alma. Son los tiempos de inspiración, de fuerza sexual elevada, de comprensión interior. Egipto, símbolo del cuerpo físico y del mundo material, se llena de riqueza espiritual cuando el alma trabaja en la transmutación.

Después de los estados de plenitud vienen las pruebas, los tiempos de sequía interior. Si el discípulo no se prepara, olvida las experiencias luminosas y el hambre del Espíritu devora su tierra psicológica. Así actúa la ley de polaridad: toda abundancia es seguida de escasez, todo gozo de lucha.

Mensaje:

31 y aquella abundancia no se echará de ver a causa del
hambre siguiente, la cual será gravísima.
32 Y el suceder el sueño al Faraón dos veces,
significa que la cosa es firme de parte de Dios, y que
Dios se apresura a hacerla.

Develación:
El ego hace olvidar los estados superiores vividos en los momentos de abundancia. El hambre espiritual cubre todo con tinieblas, y el alma que no guardó provisiones internas se siente perdida.

Lo que se repite dos veces viene sellado por la Ley. Así confirma el Logos la inevitabilidad del destino, y la urgencia de prepararse. Dios se apresura porque el tiempo es corto, y las oportunidades pasan como relámpagos.

Mensaje:

33 Por tanto, provéase ahora *el* Faraón de *un* varón
prudente y sabio, y póngalo sobre la tierra de
Egipto.
34 Haga *esto el* Faraón, y ponga gobernadores
sobre la provincia, y quinte la tierra de Egipto en
los siete años de la abundancia;

Develación:
El "varón prudente y sabio" es el Alma Humana dirigida por el Íntimo. El Faraón (el Ego) debe entregar el mando a José, es decir, a la parte del Ser que sabe administrar las fuerzas de la vida. Solo el Ser puede gobernar la tierra psicológica.

Los gobernadores son los valores anímicos, las partes del Ser que administran la energía creadora. Quintar la

tierra es recoger la quintaesencia, el oro alquímico, el fruto de la transmutación, durante los tiempos de plenitud espiritual.

Mensaje:

35 y junten toda la provisión de estos buenos
años que vienen, y alleguen el trigo bajo la mano
del Faraón para mantenimiento de las ciudades;
y guárdenlo.
36 Y esté aquella provisión en depósito para la
tierra, para los siete años del hambre que serán
en la tierra de Egipto; y la tierra no perecerá de
hambre.

Develación:
El trigo es el símbolo del pan vivo, la energía crística. Debe recogerse en los tiempos de abundancia y guardarse en los graneros del alma. El que acumula valores espirituales tendrá alimento interior cuando llegue el hambre.

Las reservas espirituales, los méritos del corazón, salvan al alma en los tiempos de prueba. Quien se ha llenado de luz puede resistir las tinieblas. Así, aunque el hambre devore la tierra, el que tiene depósito en el Ser no perece.

Mensaje:

37 Y el negocio pareció bien a Faraón, y a sus siervos.
38 Y dijo *el* Faraón a sus siervos: ¿Hemos de hallar
otro hombre como éste, en quien haya Espíritu de
Dios?

Develación:
Cuando el Ego reconoce la voz del Ser, se somete a su consejo. Los siervos representan las fuerzas psíquicas interiores que, viendo la sabiduría del Alma Humana, aceptan obedecer.

El reconocimiento del Espíritu es clave. El Ego, aunque duro, percibe la diferencia entre el alma atrapada en la mente y aquella que vive unida a Dios. El Espíritu de Dios solo se halla en el que trabaja con la energía creadora y ha purificado su corazón.

Mensaje:

39 Y dijo *el* Faraón a José: Pues que Dios te ha hecho
saber todo esto, no hay entendido ni sabio como tú.
40 Tú serás sobre mi casa, y por tu dicho se
gobernará todo mi pueblo; solamente en el trono
seré *yo* mayor que tú.

Develación:
El Ego se rinde ante el Alma Humana iluminada. El verdadero sabio no es el intelectual, sino aquel en quien Dios revela sus misterios. La sabiduría auténtica es fruto del Ser, no de la razón.

José pasa a gobernar la casa del Faraón, que es el cuerpo y la psiquis. El Ego reconoce que el Alma Humana, conectada al Ser, debe dirigir la vida. Solo el Íntimo, que está sobre todo, permanece por encima del Alma.

Mensaje:

41 Dijo más *el* Faraón a José: He aquí *yo* te he puesto
sobre toda la tierra de Egipto.
42 Entonces *el* Faraón quitó su anillo de su mano, y lo
puso en la mano de José, y lo hizo vestir de ropas
de lino
finísimo, y puso un collar de oro en su cuello;

Develación:
El Ego entrega el mando al Alma Humana iluminada. Esta escena simboliza el instante en que el hombre decide que no sea la mente la que gobierne, sino el Ser a través del Alma Humana. Egipto, el cuerpo y el mundo, quedan bajo la dirección del Cristo interior.

El anillo es el sello de la autoridad, símbolo de la alianza entre el Alma y el Íntimo. Las vestiduras de lino finísimo representan la pureza sexual y la vestidura de bodas del alma. El collar de oro es la sabiduría solar que decora al Iniciado. Aquí el Alma Humana es exaltada, recibiendo poder sobre la tierra interior por obra de Dios.

Mensaje:

43 y lo hizo subir en su segundo carro, y
pregonaron delante de él: Abrech *Padre tierno-a
este honre como a padre carísimo*; y lo puso sobre
toda la tierra de Egipto.
44 Y dijo *el* Faraón a José: Yo *soy el* Faraón; y sin ti
ninguno alzará su mano ni su pie en toda la tierra
de Egipto.

Develación:
El segundo carro simboliza el vehículo de la conciencia superior, el Cuerpo Causal, desde el cual el Alma Humana gobierna con rectitud. Que lo honren como "padre" indica que José (el Alma Humana) es reconocido como guía del pueblo interior, imagen del Maestro interno que dirige con ternura y sabiduría.

Aquí el Ego reconoce su dependencia del Alma Humana iluminada. Sin la dirección del Ser, el hombre nada puede. La mano y el pie simbolizan acción y camino: todo movimiento debe estar bajo la guía de José, es decir, del Ser manifestado en el alma.

Mensaje:

45 Y llamó *el* Faraón el nombre de José, Zafnat-

panea; y le dio por mujer a Asenat, hija de Potifera, sacerdote de On. Y salió José por toda la tierra de Egipto.
46 Y era José de edad de treinta años cuando fue presentado delante del Faraón, rey de Egipto: y salió José de delante del Faraón, y pasó por toda la tierra de Egipto.

Develación:
El nuevo nombre, Zafnat-panea, significa "Revelador de misterios". El cambio de nombre es señal de iniciación y de un nuevo grado espiritual. La unión con Asenat, hija del sacerdote de On, representa la integración del Alma Humana con la Sabiduría (Sophia). La esposa simboliza la unión de José con la gnosis, con la ciencia sagrada de la Luz.

La edad de treinta años alude al número tres multiplicado por diez: la perfección del trabajo en los tres factores de la Revolución de la Conciencia (nacer, morir, sacrificarse). A esta edad también inició Jesús su ministerio público: es el tiempo de la madurez espiritual.

Mensaje:

47 E hizo la tierra en aquellos siete años de abundancia a montones.
48 Y *él* juntó todo el mantenimiento de los siete años que fueron en la tierra de Egipto, y guardó mantenimiento en las ciudades, poniendo en cada ciudad el mantenimiento del campo de sus alrededores.

Develación:
Cuando la energía creadora se transmuta, los frutos del alma se multiplican en abundancia. El trigo se amontona como símbolo de la sabiduría que se recoge en los tiempos de gracia.

Cada ciudad simboliza un centro psicológico. El alimento debe guardarse en todos los aspectos del ser interior, de modo que cada centro (intelectual, emocional, motor, instintivo, sexual) reciba la luz y la energía crística que lo sostendrá en los tiempos de sequía.

Mensaje:

49 Y acopió José trigo como arena del mar, mucho en extremo, hasta no poderse contar, porque no *tenía* número.
50 Y nacieron a José dos hijos antes que viniese el primer año del hambre, los cuales le dio a luz Asenat, hija de Potifera, príncipe de On.

Develación:
El trigo innumerable es la sabiduría infinita del Ser, los méritos del corazón que se acumulan cuando se vive en castidad y sacrificio. La abundancia del espíritu no tiene medida humana.

Los hijos representan frutos espirituales de la unión del Alma Humana con la Sabiduría divina. Antes del hambre, es decir, antes de las pruebas, el Iniciado debe haber engendrado valores internos.

Mensaje:

51 Y llamó José el nombre del primogénito Manasés; porque Dios (dijo) me hizo olvidar de todo mi trabajo, y de toda la casa de mi padre.
52 Y el nombre del segundo lo llamó Efraín; porque Dios (dijo) me hizo crecer en la tierra de mi aflicción.

Develación:
Manasés significa "olvido". Simboliza la capacidad de dejar atrás el dolor del pasado, de superar el karma y las ataduras familiares y psicológicas. El Alma, al trabajar con Dios, ya no se identifica con el sufrimiento.

Efraín significa "fructífero". Es la cosecha del trabajo interior: crecer en medio de la prueba, dar fruto en la adversidad. En la tierra de dolor el Alma florece, porque ha aprendido a transformar el sufrimiento en luz.

Mensaje:

53 Y se cumplieron los siete años de la abundancia, que hubo en la tierra de Egipto.
54 Y comenzaron a venir los siete años del hambre, como José había dicho; y hubo hambre en todas las provincias, mas en toda la tierra de Egipto había pan.

Develación:
Todo ciclo termina. Los tiempos de gracia y bonanza espiritual siempre son seguidos por pruebas. Esta es la ley del ritmo y de la polaridad.

Las pruebas llegan inevitablemente, pero el que ha guardado provisiones espirituales no perece. Egipto tenía pan porque José había acumulado trigo: el Iniciado que prevé, guarda la sabiduría y se sostiene en medio de la sequedad interior.

Mensaje:

55 Y hubo hambre en toda la tierra de Egipto, y el pueblo clamó al Faraón por pan. Y dijo *el* Faraón a todo los egipcios: Id a José, y haced lo que él os dijere.
56 Y había hambre por toda la faz de la tierra. Entonces abrió José todo *granero*

donde había, y vendía a los egipcios; porque
el hambre había crecido en la tierra de
Egipto.
57 Y toda la tierra venía a Egipto para
comprar de José, porque por toda la tierra
había crecido el hambre.

Develación:
El pueblo clamando por pan son las almas que buscan alimento espiritual. El Faraón remite a José porque reconoce que solo el Alma Humana iluminada tiene el pan de vida, el Cristo íntimo que sacia el hambre del alma.

El hambre universal es el vacío espiritual de la humanidad. José abre los graneros: el Iniciado entrega la doctrina, reparte el pan de la sabiduría a las almas hambrientas. La "venta" simboliza el sacrificio del Iniciado, que entrega su luz a cambio de la disposición de cada uno para trabajar sobre sí mismo.

Egipto, bajo el mando del Alma Humana, se convierte en centro espiritual del mundo. La enseñanza gnóstica, custodiada en el grano del Ser, es buscada por las naciones hambrientas de verdad. Así, José prefigura al Cristo, que reparte el pan vivo al mundo entero.

Mensaje:

CAPÍTULO 42

1 Y viendo Jacob que en Egipto había alimentos, dijo a
sus hijos: ¿Por qué os estáis mirando?
2 Y dijo: He aquí, *yo* he oído que hay alimentos
en Egipto; descended allá, y comprad de allí para
nosotros, para que podamos vivir, y no nos
muramos.

Develación: Jacob, que representa al Íntimo, percibe que en Egipto (la materia, el mundo físico) hay fuerzas de subsistencia. Los hijos representan las facultades anímicas, que se hallan pasivas, mirándose unas a otras sin obrar. El Íntimo exhorta al alma a moverse, a buscar el Pan de la Sabiduría en las profundidades de la Tierra Filosofal.

El Íntimo ordena a las facultades descender al Egipto interior, a la materia, para obtener los alimentos ocultos: la transmutación y la ciencia secreta. Sin este pan espiritual, el alma perece en la hambruna de la ignorancia.

Mensaje:

3 Y descendieron los diez hermanos de José a comprar
trigo a Egipto.
4 Mas Jacob no envió a Benjamín, hermano de José,
con sus hermanos; porque dijo: Para que no le
acontezca
algún desastre.

Develación: Las diez facultades descendieron: representan a los diez sephirotes manifestados (sin contar al Ain Soph), buscando el trigo de la vida en la materia. Los diez hermanos van al encuentro de José, el alma iluminada, que custodia el Pan Sagrado.

Benjamín simboliza al Cristo íntimo en germen, al Niño de oro del alma. Todavía no puede ser expuesto al peligro del Egipto material. El Íntimo protege a esa chispa crística hasta que llegue el momento de su manifestación.

Mensaje:

5 Y vinieron los hijos de Israel a comprar entre los que
venían; porque había hambre en la tierra de Canaán.
6 Y José era el señor de la tierra, que vendía *el trigo*
a todo el pueblo de la tierra; y llegaron los hermanos
de José, y se inclinaron a él rostro por tierra.

Develación: El alma de Israel (la parte superior del ser) se ve forzada a buscar auxilio en la materia. Canaán, tierra prometida, está seca: significa que la religión externa carece de vida si no se alimenta del trabajo con la energía creadora.

José es el Iniciado triunfante, señor de Egipto (la materia). Él reparte el pan de la sabiduría a quienes lo buscan. Los hermanos, que lo despreciaron, ahora se postran ante él. Es el cumplimiento del sueño profético: las facultades inferiores se rinden al alma iluminada.

Mensaje:

7 Y cuando José vio a sus hermanos, los conoció; mas
hizo que no los conocía, y les habló ásperamente, y
les dijo:
¿De dónde habéis venido? Ellos respondieron: De la
tierra de Canaán a comprar alimentos.
8 Y José conoció a sus hermanos, pero ellos no le
conocieron.

Develación: El alma iluminada reconoce a las facultades del ser, pero aún debe probarlas, pues antes lo traicionaron y lo vendieron. Así, el Cristo interior nos enfrenta con pruebas duras, hablándonos con aspereza, para que demostremos fidelidad y sinceridad.

La Esencia (los hermanos) no reconoce al Cristo íntimo (José) porque está dormida. Solo el Alma iluminada conoce a todas las partes del Ser; pero las partes aún no despiertas ignoran al Cristo interno.

Mensaje:

9 Entonces se acordó José de los sueños que había

soñado de ellos, y les dijo: Espías sois; por ver lo descubierto de la tierra habéis venido.
10 Y ellos le respondieron: No, señor mío; mas tus siervos han venido a comprar alimentos.

Develación: José recuerda las profecías de su misión. Llama espías a sus hermanos, porque el ego y las facultades profanas buscan los secretos del Ser solo para satisfacer la curiosidad. El Iniciado no entrega los Misterios a quien no está purificado.

Las facultades responden que no buscan por curiosidad, sino por necesidad vital. El alma hambrienta suplica pan espiritual para no perecer en la sequía del mundo material.

Mensaje:

11 Todos nosotros somos hijos de un varón; somos hombres de *la* verdad; tus siervos nunca fueron espías.
12 Y él les dijo: No; a ver lo descubierto del país habéis venido.

Las facultades responden que no buscan por curiosidad, sino por necesidad vital. El alma hambrienta suplica pan espiritual para no perecer en la sequía del mundo material.

El Iniciado insiste en la prueba. No basta con declararse hijos del Uno; hay que demostrarlo en la práctica. El Cristo interior desenmascara las intenciones ocultas de la psiquis.

Mensaje:

13 Ellos respondieron: Tus siervos somos doce hermanos, hijos de un varón en la tierra de Canaán; y he aquí el menor *está* hoy con nuestro padre, y otro no parece.
14 Y José les dijo: Eso es lo que os he dicho, afirmando que sois espías.

Develación: Aquí confiesan la verdad oculta: son doce partes, como las doce tribus, como los doce trabajos de Hércules, como los doce apóstoles del Cristo íntimo. Pero uno "no parece": José, que está oculto en Egipto, y otro está con el Padre (Benjamín, protegido por el Íntimo). Es el misterio del Cristo velado y del Cristo oculto.

El Cristo íntimo persiste en la dureza. El alma debe ser probada una y otra vez, hasta mostrar fidelidad total. Solo pasando por la humillación, las partes del ser se purifican y aprenden a reconocer al Cristo.

Mensaje:

15 En esto seréis probados: Vive *el* Faraón que no saldréis de aquí, sino cuando vuestro hermano menor viniere aquí.
16 Enviad uno de vosotros, y traiga a vuestro hermano; y vosotros quedad presos, y vuestras palabras serán probadas, si la verdad esta con vosotros; y si no, vive el Faraón, que sois espías.

Develación: La iniciación siempre exige pruebas. José (el Cristo íntimo) exige la presencia del "hermano menor", que es el Alma Infantil, la esencia, la parte pura que todavía permanece en el corazón del Iniciado. Sin esa pureza el hombre no puede ser liberado.

La conciencia debe ser confrontada. Una parte del alma debe retornar a lo íntimo (traer al hermano menor), mientras el resto de los agregados psíquicos queda prisionero. El Logos verifica si hay sinceridad o hipocresía en el alma.

Mensaje:

17 Y los juntó en la cárcel por tres días.
18 Y al tercer día les dijo José: Haced esto, y vivid. Yo temo a Dios.

Develación: Tres días: símbolo de la muerte iniciática, las tres purificaciones por fuego, agua y espíritu. La cárcel es el estado de reflexión forzada que el Cristo interior impone para que el alma reconozca sus faltas.

Al tercer día se abre el camino de la resurrección espiritual. El Cristo enseña que la vida verdadera está en la obediencia al Altísimo, no en el ego.

Mensaje:

19 Si sois hombres de *la* verdad, quede preso en la casa de vuestra cárcel uno de vuestros hermanos; y vosotros id, llevad el alimento para el hambre de vuestra casa;
20 pero habéis de traerme a vuestro hermano menor, y serán verificadas vuestras palabras, y no moriréis. Y ellos lo hicieron así.

Develación: Un agregado debe ser sacrificado, debe quedar encadenado en los mundos inferiores, mientras lo mejor del alma continúa adelante para alimentar la conciencia y sostener la vida espiritual de la casa interior.

El Cristo exige la manifestación de la Esencia virgen, del Benjamin interior, para demostrar fidelidad. Sin esa pureza no hay inmortalidad.

Mensaje:

21 Y decían el uno al otro: Verdaderamente hemos pecado contra nuestro hermano, que vimos la angustia de su alma cuando nos rogaba, y no *le*

oímos; por eso ha venido sobre nosotros esta angustia.
22 Entonces Rubén les respondió, diciendo: ¿No os hablé *yo* y dije: No pequéis contra el joven; y no escuchasteis? He aquí también su sangre es requerida.

Develación: El alma reconoce su karma. El remordimiento es necesario para comprender que toda acción contra el Cristo interior tiene consecuencias. La angustia presente es el fruto de la injusticia cometida en el pasado.

Rubén representa la parte de la conciencia que advirtió, pero no fue obedecida. La Ley exige cuentas por la sangre del Justo: es la retribución kármica ineludible.

Mensaje:

23 Y ellos no sabían que *los* entendía José, porque *había* intérprete entre ellos.
24 Y se apartó José de ellos, y lloró; después volvió a ellos, y les habló, y tomó de entre ellos a Simeón, y le aprisionó a vista de ellos.

Develación: El Cristo interior conoce todos los pensamientos secretos, aunque la personalidad crea que está oculta. El "intérprete" es el lenguaje del karma, que traduce toda acción en consecuencias.

El Cristo sufre por el estado del alma caída, pero aun así cumple con la Ley. Simeón, símbolo de la fe que escucha (de "oír"), queda encadenado: la fe no puede liberarse hasta que aparezca Benjamin, la esencia pura.

Mensaje:

25 Y mandó José que llenaran sus sacos de trigo,
y devolviesen el dinero de cada uno de ellos,
poniéndolo en su saco, y les diesen comida para
el camino; y fue hecho con ellos así.
26 Y ellos pusieron su trigo sobre sus asnos, y se fueron de allí.

Develación: El Cristo siempre da alimento espiritual, incluso a los que aún no comprenden. El dinero devuelto significa que la Gracia no se compra con oro ni plata: es don divino.

El trigo es el alimento de la conciencia, pero los asnos representan la mente animal sobre la cual carga ese alimento. La enseñanza se deposita en la psiquis animal para ser transportada.

Mensaje:

27 Y abriendo uno su saco para dar de comer a
su asno, en el mesón, vio su dinero que estaba
en la boca de su costal.
28 Y dijo a sus hermanos: Mi dinero se me ha devuelto, y aun helo aquí en mi saco. Se les sobresaltó entonces el corazón, y espantados dijeron el uno al otro: ¿Qué *es* esto *que* nos ha hecho Dios?

Develación: El iniciado descubre que la Gracia le ha sido devuelta. El alimento espiritual no se adquiere con dinero, sino con pureza del corazón. El asno recibe comida, pero en el saco aparece el misterio: todo lo que es de Dios se da gratuitamente.

El alma tiembla ante el misterio de la Misericordia. El Cristo da sin exigir precio, y esa gratuidad desconcierta al ego, que solo entiende de comercio. El despertar del corazón se produce cuando se reconoce que todo viene de Dios.

Mensaje:

29 Y venidos a Jacob su padre en tierra de Canaán, le contaron todo lo que les había acaecido, diciendo:
30 Aquel varón, señor de la tierra, nos habló ásperamente, y nos trató como a espías de la tierra:

Develación: "Jacob", el Alma Superior, recibe en la tierra de "Canaán" (la tierra interior de la promesa, la herencia espiritual) las experiencias de las partes del Ser (los hijos) que han descendido a Egipto, símbolo de la materia y de las pruebas kármicas. Contar "todo lo acaecido" significa la recapitulación psicológica de las vivencias que el alma enfrenta en el descenso.

"El varón, señor de la tierra" es el Íntimo, representado en José, que prueba severamente a las partes del Ser. Ser llamados "espías" significa que mientras el alma no haya comprobado su sinceridad, parece un intruso en la tierra del Espíritu.

Mensaje:

31 Y *nosotros* le dijimos: Somos hombres de *la* verdad, nunca fuimos espías.
32 Somos doce hermanos, hijos de nuestro padre;
el uno no parece, y el menor *está* hoy con nuestro padre en la tierra de Canaán.

Develación: El alma, en su defensa, afirma que busca la Verdad. Sin embargo, el recuerdo de José demuestra que en el pasado no escucharon la voz del Ser; por eso la vida los prueba. El camino exige autenticidad interior.

Los "doce hermanos" representan las doce facultades del alma y los doce aspectos del zodíaco interno. Uno "no parece" (José, el Cristo íntimo, oculto en Egipto) y el menor (Benjamín) aún está resguardado con el Padre, el Anciano de los Días. Esto revela que la Obra

no está completa sin la integración de todas las partes del Ser.

Mensaje:

33 Y aquel varón, señor de la tierra, nos dijo: En esto conoceré que sois hombres de verdad; dejad conmigo uno de vuestros hermanos, y tomad para el hambre de vuestras casas, y andad,
34 y traedme a vuestro hermano el menor, para que *yo* sepa que no sois espías, sino hombres de *la* verdad; *así* os daré a vuestro hermano, y negociaréis en la tierra.

Develación: El Ser exige sacrificio: dejar una parte del alma en prisión (Simeón, la voluntad) para que el resto pueda llevar alimento (conocimiento, fuerza espiritual) a la casa interior. El hambre simboliza la necesidad del espíritu en medio de la sequía psicológica.

El alma debe presentar al "hermano menor" (Benjamín, la inocencia, la pureza virginal) ante el Ser. Solo con la entrega de lo más puro y elevado se demuestra que no hay engaño. Entonces la Obra se abrirá y será posible negociar, es decir, trabajar en la Gran Obra de la Alquimia.

Mensaje:

35 Y aconteció que vaciando ellos sus sacos, he aquí que en el saco de cada uno *estaba* el atado de su dinero; y viendo ellos y su padre los atados de su dinero, tuvieron temor.
36 Entonces su padre Jacob les dijo: Me habéis privado de mis hijos; José no parece, ni Simeón tampoco, y a Benjamín le llevaréis; sobre mí son todas estas cosas.

Develación: El dinero simboliza el valor de las obras y de las energías sexuales transmutadas. Que aparezca en sus costales significa que el Ser les devuelve lo que ofrecieron, porque el trabajo interior nunca se pierde. El temor refleja la incomprensión de que todo lo dado retorna multiplicado.

Jacob, el Alma Superior, siente la desintegración de sus facultades: José oculto (Cristo íntimo no manifestado), Simeón preso (voluntad en cadenas del ego), y Benjamín en riesgo (la inocencia expuesta). Así se expresa el dolor del Alma ante el karma.

Mensaje:

37 Y Rubén habló a su padre, diciendo: Harás morir a mis dos hijos, si no te lo volviere; entrégalo en mi mano, que yo lo volveré a ti.
38 Y él dijo: No descenderá mi hijo con vosotros; que su hermano es muerto, y él solo ha quedado; y si le aconteciere *algún* desastre en el camino por donde vais, haréis descender mis canas con dolor a la sepultura.

Develación: Rubén, símbolo de la mente superior, ofrece sacrificio por la unidad del Ser. Sus "dos hijos" representan polaridades de la mente que se perderían si falla en la misión. Es la mente que promete fidelidad al Alma.

Jacob se resiste, porque teme que la pureza de Benjamín (la última chispa de inocencia) se pierda en el descenso a Egipto (la materia, el mundo). "Descender con dolor a la sepultura" es la amargura del Alma cuando se percibe sin fuerzas para conservar lo divino en medio de la tentación y el sufrimiento.

Mensaje:

CAPÍTULO 43

1 Y el hambre era grande en la tierra.
2 Y aconteció que cuando acabaron de comer el trigo que trajeron de Egipto, les dijo su padre: Volved, y comprad para nosotros un poco de alimento.

Develación: El hambre simboliza la ausencia de la Verdad en el alma, la sequedad espiritual de la psiquis humana esclava de la materia. La tierra es nuestro propio interior, y cuando no hay alimento espiritual, la conciencia languidece.

El trigo es el símbolo del Pan de Vida, la sabiduría gnóstica que viene del Egipto interior, es decir, de las experiencias en el mundo de la materia. Cuando las fuerzas obtenidas del mundo sensorial se agotan, el alma busca nuevas provisiones de alimento espiritual.

Mensaje:

3 Y respondió Judá, diciendo: Aquel varón nos protestó con ánimo resuelto, diciendo: No veréis mi rostro sin vuestro hermano con vosotros.
4 Si enviares a nuestro hermano con nosotros, descenderemos y te compraremos alimento:

Develación: Judá representa la fuerza solar del Cristo íntimo. El varón (José) es el Iniciado que gobierna en Egipto, símbolo de la Gran Obra. Para recibir el Pan del Cielo se necesita la totalidad del Ser; sin Benjamín (el alma más pura), no es posible contemplar el Rostro de lo Divino.

El alimento espiritual solo puede obtenerse cuando el alma íntegra desciende en busca de la Verdad. Benjamín es la parte virginal del alma que debe acompañar al iniciado.

Mensaje:

5 Pero si no le enviares, no descenderemos; porque
aquel varón nos dijo: No veréis mi rostro sin vuestro
hermano con vosotros.
6 Y dijo Israel: ¿Por qué me hicisteis *tanto* mal,
declarando al varón que teníais otro hermano?

Develación: La Ley exige totalidad. Sin la entrega del alma inocente (Benjamín), ningún iniciado puede penetrar en los misterios de lo oculto.

Israel representa al Ser Superior, el Íntimo. Se duele de que sus hijos (los aspectos del alma) hayan revelado la existencia del alma virginal, porque ahora es exigida para la Gran Prueba.

Mensaje:

7 Y ellos respondieron: Aquel varón nos preguntó
expresamente por nosotros, y por nuestra parentela,
diciendo:
¿Vive aún vuestro padre? ¿Tenéis otro hermano? Y le
declaramos conforme a estas palabras. ¿Podíamos
nosotros saber que había de decir: Haced venir a
vuestro hermano?
8 Entonces Judá dijo a Israel su padre: Envía al
joven conmigo, y nos levantaremos e iremos, a fin
de que vivamos y no muramos nosotros, y tú, y
nuestros niños.

Develación: El Iniciado (José) examina las raíces del alma: el Padre Íntimo y la existencia de la parte pura (Benjamín). La ley de la vida espiritual fuerza a revelar lo oculto en nosotros.

Judá (la fuerza crística) asume la responsabilidad de guiar al alma pura en el viaje interior. Solo bajo la custodia del Cristo se puede avanzar hacia la Liberación.

Mensaje:

9 Yo lo fío; a mí me pedirás cuenta de él: si *yo*
no te lo volviere y lo pusiere delante de ti, seré
para ti el culpable todos los días;
10 que si no nos hubiéramos detenido, cierto ahora
hubiéramos ya vuelto dos veces.

Develación: El Cristo Íntimo se responsabiliza ante el Ser de la preservación del Alma Virginal. Esta es la promesa solar: conducir el alma a su Padre.

La demora en el trabajo interior retrasa la iluminación. Si no fuera por las vacilaciones del ego, el alma ya habría alcanzado el alimento espiritual en más de una ocasión.

Mensaje:

11 Entonces Israel su padre les respondió: Pues
que así es, hacedlo; tomad de lo mejor de la
tierra en vuestros vasos, y llevad a aquel varón
un presente, un poco de bálsamo, y un poco de
miel, aromas y mirra, nueces y almendras.
12 Y tomad en vuestras manos doblado dinero, y
llevad en vuestra mano el dinero vuelto en las bocas
de vuestros costales; por ventura fue yerro.

Develación: El Ser Superior acepta el sacrificio. Ordena que se lleven presentes al Iniciado (José). Estos presentes son símbolos alquímicos: bálsamo (curación del alma), miel (sabiduría dulce), aromas (oración), mirra (sacrificio), nueces (misterios ocultos) y almendras (resurrección).

El dinero doblado es símbolo de la energía multiplicada en la transmutación. El error aparente de hallar el dinero en los costales indica que la Ley Divina devuelve siempre el fruto de nuestras obras: nada se pierde en la contabilidad del Karma.

Mensaje:

13 Tomad *también a* vuestro hermano, y levantaos, y
volved a aquel varón.
14 Y el Dios Omnipotente os dé misericordias
delante de aquel varón, y os suelte al otro vuestro
hermano, y a este Benjamín. Y si he de ser privado
de mis hijos, séalo.

Develación: Sin Benjamín (la parte inocente del alma), no hay retorno al Iniciado ni acceso a los Misterios. “Levantaos” indica ascender en vibración espiritual.

El Ser Íntimo se entrega al designio divino. Reconoce que solo la Misericordia de Dios puede liberar las partes del alma cautivas. La renuncia de Israel significa aceptación consciente del sacrificio, incluso si ello implica perder temporalmente a los hijos del alma, con tal de cumplir la Voluntad Superior.

Mensaje:

15 Entonces tomaron aquellos varones el
presente, y tomaron en su mano doblado
dinero, y a Benjamín; y se levantaron, y
descendieron a Egipto, y se presentaron
delante de José.
16 Y vio José a Benjamín con ellos, y dijo al
mayordomo de su casa: Mete a aquellos varones
en casa, y degüella víctima, y aderézala; porque
estos varones comerán conmigo al mediodía.

Develación: El presente simboliza las virtudes del alma, el dinero doblado es la energía transmutada en doble poder creador, y Benjamín es la pureza. El

descenso a Egipto representa la entrada consciente en los Misterios de la Materia. Presentarse ante José significa buscar la guía del Cristo-Íntimo, que reina en el interior profundo.

Cuando el Iniciado contempla al alma inocente (Benjamín) unida al resto del ser, ordena la preparación del sacrificio. La víctima degollada simboliza la muerte del ego. Comer al mediodía representa recibir la Luz plena, la iluminación en el cenit espiritual.

Mensaje:

17 Y el varón hizo como José dijo; y metió aquel varón
a los hombres en casa de José.
18 Y aquellos hombres tuvieron temor, cuando
fueron metidos en casa de José, y decían: Por el
dinero que fue vuelto en nuestros costales la
primera vez nos han metido aquí, para revolver
sobre nosotros, y dar sobre nosotros, y tomarnos
por siervos a nosotros, y a nuestros asnos.

Develación: El mayordomo de la casa es la Ley Divina, que ejecuta las órdenes del Cristo Íntimo. Introducirlos en la casa significa entrar en los Misterios internos de la Conciencia.

El temor es la reacción del ego ante los juicios de la Ley. El dinero vuelto en los costales es el Karma: toda energía gastada regresa a su origen. El temor a ser tomados como siervos revela la conciencia de culpa que lleva cada alma cuando se enfrenta al Iniciado interior.

Mensaje:

19 Y se llegaron a aquel varón que presidía en la casa
de José, y le hablaron a la entrada de la casa.
20 Y dijeron: Ay, señor mío, nosotros descendimos al
principio a comprar alimentos;

Develación: Hablar al mayordomo en la entrada significa suplicar a la Ley Divina desde los umbrales de los Misterios, buscando comprensión y misericordia.

Reconocen que su búsqueda fue por necesidad espiritual: obtener alimento para el alma hambrienta de Verdad.

Mensaje:

21 y aconteció que cuando vinimos al mesón y
abrimos nuestros costales, he aquí que el dinero
de cada uno *estaba* en la boca de su costal,
nuestro dinero en su *justo* peso; y lo hemos
vuelto *a traer* en nuestras manos.
22 Hemos *también* traído en nuestras manos
otro dinero para comprar alimentos; nosotros no
sabemos quién haya puesto nuestro dinero en
nuestros costales.

Develación: El dinero en su justo peso es la Ley del Karma, siempre exacta. Lo que se da retorna, lo que se siembra se cosecha. El retorno del dinero simboliza la conciencia del alma de que nada queda impago en la contabilidad cósmica.

Otro dinero significa nuevas energías transmutadas en sacrificio. No comprender quién puso el dinero en los costales revela la ignorancia del alma ante las operaciones ocultas de la Divina Providencia.

Mensaje:

23 Y él respondió: Paz a vosotros, no temáis;
vuestro Dios y el Dios de vuestro padre os dio el
tesoro en vuestros costales; vuestro dinero vino a
mí. Y sacó a Simeón a ellos.
24 Y metió aquel varón a aquellos hombres en casa
de José; y les dio agua, y lavaron sus pies; y dio de
comer a sus asnos.

Develación: La respuesta del mayordomo es la voz de la Ley Superior: todo tesoro proviene de Dios. El dinero verdadero pertenece al Cristo Íntimo. La liberación de Simeón simboliza que uno de los aspectos del alma, prisionero, es restituido gracias a la misericordia divina.

El agua es el símbolo de la purificación a través de la transmutación sexual. Lavar los pies indica limpieza de las impurezas del camino de la vida. Alimentar a los asnos representa dar fuerza a los cuerpos animales inferiores, que deben servir a la obra.

Mensaje:

25 Y ellos prepararon el presente entretanto que
venía José al mediodía, porque habían oído que
allí habían de comer pan.
26 Y vino José a casa, y ellos le trajeron el
presente que *tenían* en su mano dentro de la casa,
y se inclinaron a él hasta tierra.

Develación: Preparar el presente es ordenar las virtudes del alma para ofrecérselas al Cristo. Comer pan al mediodía es participar del Pan de Vida en la plenitud de la Luz.

El Cristo Íntimo aparece en la casa interior. El alma le entrega sus dones y se postra con humildad, reconociendo su autoridad solar.

Mensaje:

27 Entonces les preguntó de la paz, y dijo:

¿Vuestro padre, el anciano que dijisteis,
tiene paz? ¿Vive todavía? 4
28 Y ellos respondieron: Bien va a tu siervo nuestro
padre; aún vive. Y se inclinaron, e hicieron
reverencia.

Develación: El Iniciado pregunta por el Padre Íntimo, el Anciano de los Días, fundamento de la vida espiritual. Pregunta por la Paz, porque solo en el seno del Ser Superior reina la verdadera armonía.

El alma responde que el Padre Íntimo vive y gobierna. La reverencia expresa obediencia al Cristo Íntimo y sumisión al designio divino.

Mensaje:

29 Y alzando él sus ojos vio a Benjamín su
hermano, hijo de su madre, y dijo: ¿Es éste vuestro
hermano menor, de quien me hablasteis? Y dijo:
Dios tenga misericordia de ti, hijo mío.
30 Entonces José se apresuró, porque se
conmovieron sus entrañas a causa de su
hermano, y procuró dónde llorar: y entró en su
cámara, y lloró allí.

Develación: José (el Iniciado) contempla a Benjamín, la parte más pura del alma, hijo de la misma madre (Raquel, símbolo de la Matriz Espiritual). El reconocimiento del hermano menor es la aceptación de la inocencia perdida que debe integrarse. La bendición "Dios tenga misericordia de ti" expresa que la pureza requiere ser protegida por la Gracia Divina en medio de las pruebas.

El Cristo Íntimo siente compasión por el alma virginal. Las entrañas conmovidas representan la ternura del Espíritu hacia la parte más inocente del Ser. El llanto en su cámara secreta alude a la compasión interna, al dolor divino por la caída del alma en la materia.

Mensaje:

31 Y lavó su rostro, y salió fuera, y se esforzó, y dijo:
Poned pan.
32 Y pusieron para él aparte, y separadamente para
ellos, y aparte para los Egipcios que con él comían;
porque los egipcios no pueden comer pan con los
hebreos, lo cual es abominación a los egipcios.

Develación: El lavado del rostro es símbolo de purificación, de limpiar el dolor íntimo antes de mostrarse al mundo. El mandato "Poned pan" significa ofrecer el Pan de Vida, la Sabiduría Crística, como alimento para el alma que busca redención.

La separación de las mesas revela los diferentes niveles de conciencia. José, como Iniciado, participa del Pan de Vida en su propia esfera. Los hebreos representan el alma en trabajo interior, mientras que los egipcios son los poderes de la materia que no pueden compartir el alimento espiritual. El profano rechaza la sabiduría del Espíritu.

Mensaje:

33 Y se sentaron delante de él, el mayor
conforme a su mayoría, y el menor conforme a
su menoría; y estaban aquellos hombres
atónitos *mirándose* el uno al otro.
34 Y él tomó presentes de delante de sí para
ellos; mas el presente de Benjamín era
aumentado más que los presentes de todos
ellos en cinco partes; y ellos bebieron, y se
embriagaron con él.

Develación: El orden en que se sientan representa la Ley Cósmica, que pone a cada aspecto del alma en su justa jerarquía. El asombro de los hermanos refleja el misterio de la Sabiduría Divina, que conoce la estructura oculta del Ser.

Benjamín recibe cinco veces más porque la pureza del alma virginal es la que más gracia obtiene ante el Cristo. El número cinco alude a los Cinco Centros del Hombre (intelectual, emocional, motor, instintivo y sexual), que deben ser purificados y llenados de la Luz. La embriaguez con José simboliza la dicha mística, la exaltación del alma que participa del vino de la Sabiduría en comunión con el Cristo Íntimo.

Mensaje:

CAPÍTULO 44

1 Y mandó José al mayordomo de su casa,
diciendo: Llene los costales de estos varones
de alimentos, cuanto pudieren llevar, y pon el
dinero de cada uno en la boca de su costal;
2 y pondrás mi copa, la copa de plata, en la boca del
costal del menor, con el dinero de su trigo. Y él hizo
como dijo José.

Develación:
José, símbolo del Iniciado que ya ha alcanzado la Maestría, representa al Cristo Íntimo que otorga pan espiritual a las almas. Los costales llenos de alimentos son las reservas de energía que se entregan a cada centro de la máquina humana. El dinero colocado en la boca del costal significa que toda energía recibida debe ser pagada con la moneda del sacrificio y del trabajo interior.

La copa de plata es el símbolo del Santo Grial, el cáliz de la transmutación sexual. El hecho de que se coloque en el costal del menor, Benjamín, nos enseña que la sabiduría de la copa pertenece a la parte más inocente y pura del alma. Solo el "menor", es decir, el más

humilde dentro de nosotros, puede recibir el cáliz de la alquimia.

Mensaje:

3 Venida la mañana, los hombres fueron despedidos
con sus asnos.
4 Saliendo ellos de la ciudad, que aún no se
habían alejado, dijo José a su mayordomo:
Levántate, y sigue a esos hombres; y cuando los
alcanzares, diles: ¿Por qué habéis vuelto mal por
bien?

Develación:
La mañana es símbolo de nuevas pruebas iniciáticas. Los asnos representan la parte instintiva-animal del hombre, el vehículo de la personalidad cargada de bienes terrenos. El discípulo parte con las provisiones para el camino, mas aún ignora la prueba oculta de la copa.

El Iniciado, que es José, dispone que la Ley Divina (el mayordomo) confronte a las almas. Se les acusa de devolver mal por bien: imagen de cómo el hombre, en lugar de agradecer la luz recibida, continúa con sus pasiones y olvidos. Es la voz de la conciencia que alcanza al pecador aun cuando apenas se aparta de la ciudad sagrada.

Mensaje:

5 ¿No *es* ésta en *la* que bebe mi señor, y por la que
suele adivinar? Habéis hecho mal en lo que hicisteis.
6 Cuando él los alcanzó, les dijo estas palabras.

Develación:
La copa es el vaso de la adivinación, símbolo del poder esotérico que se recibe a través de la pureza sexual. Robar la copa equivale a profanar el arcano A.Z.F., pretender apropiarse de la ciencia sagrada sin merecimientos.

La Ley siempre alcanza al hombre; ninguna falta queda sin su justa retribución. El mensajero del Cristo Interior enfrenta al alma con la verdad de sus actos.

Mensaje:

7 Y ellos le respondieron: ¿Por qué dice mi señor tales
cosas? Nunca tal hagan tus siervos.
8 He aquí, el dinero que hallamos en la boca de
nuestros costales, te *lo* volvimos a traer desde la
tierra de Canaán;
¿cómo, pues, habíamos de hurtar de casa de tu señor
plata ni oro?

Develación:
El yo psicológico siempre se justifica, siempre se cree inocente. Los hermanos de José representan los múltiples agregados psíquicos que se escudan en falsas palabras para negar la culpa.

El alma dice: “Hemos devuelto lo que encontramos”, como justificando obras pasadas. Pero la cuestión no está en el dinero, sino en la copa. Muchos devuelven buenas obras, pero no cumplen el Misterio del Grial, que es la verdadera clave de la redención.

Mensaje:

9 Aquel de tus siervos en quien fuere hallada la copa,
que muera, y aun nosotros seremos siervos de mi
señor.
10 Y él dijo: También ahora sea conforme a
vuestras palabras; aquel en quien se hallare, será mi
siervo, y vosotros seréis sin culpa.

Develación:
Aquí se expresa un decreto inconsciente: la muerte para quien profane el cáliz. En realidad, la copa hallada dentro de sí exige la muerte del ego, la autoaniquilación mística. Solo así se puede servir al Cristo Íntimo.

La Ley responde: el que tenga la copa en su interior está obligado a servir, a convertirse en siervo del Señor. La copa no se concede para orgullo personal, sino para la total obediencia al Cristo.

Mensaje:

11 Ellos entonces se dieron prisa, y derribaron cada uno
su costal en tierra, abrieron cada uno su costal.
12 Y buscó; desde el mayor comenzó, y acabó en el
menor; y la copa fue hallada en el costal de
Benjamín.

Develación:
La Ley responde: el que tenga la copa en su interior está obligado a servir, a convertirse en siervo del Señor. La copa no se concede para orgullo personal, sino para la total obediencia al Cristo.

Se comienza la búsqueda desde los aspectos más viejos y endurecidos del alma, hasta llegar al menor, Benjamín. Allí aparece la copa, porque sólo la simplicidad y la pureza del “hijo más joven” pueden resguardar el Misterio Sagrado.

Mensaje:

13 Entonces ellos rasgaron sus vestidos, y cargó cada
uno su asno, y volvieron a la ciudad.
14 Y llegó Judá con sus hermanos a casa de José, que
aún estaba allí, y se postraron delante de él en tierra.

Develación:
Rasgar los vestidos es símbolo de dolor y

arrepentimiento, de reconocer la desnudez interior. Volver a la ciudad significa regresar ante el Iniciado, ante la Verdad, para rendir cuentas. Los asnos cargados muestran que la personalidad, con sus karmas y defectos, debe regresar también al juicio.

Judá, símbolo del trabajo con la fuerza sexual (la tribu de donde nacerá el Cristo), se postra junto con sus hermanos ante José, que representa al Ser. La postración en tierra es la humillación del ego ante la majestad del Cristo Íntimo.

Mensaje:

15 Y les dijo José: ¿Qué obra *es* ésta que habéis hecho?
¿No sabéis que *un* hombre como yo sabe adivinar?
16 Entonces dijo Judá: ¿Qué diremos a mi señor?
¿Qué hablaremos? ¿O con qué nos justificaremos?
Dios ha descubierto la maldad de tus siervos: he
aquí, nosotros somos siervos de mi señor, nosotros
también, y aquel en cuyo poder fue hallada la copa.

Develación:
José, figura del Iniciado Cristo, increpa a los hermanos porque ellos representan las múltiples facetas del yo psicológico. La adivinación aquí no es de feria ni de sortilegios profanos: significa la intuición despierta, la visión interior del Maestro que conoce el bien y el mal que cada alma guarda en su costal. Nadie puede ocultar nada ante el Ser.

Judá, símbolo de la fuerza sexual transmutada, reconoce la imposibilidad de justificarse. Cuando la Luz del Ser alumbra, queda al desnudo la maldad oculta. El alma entonces se reconoce sierva, dependiente del Cristo Interior. La confesión es el inicio de la redención.

Mensaje:

17 Y él respondió: Nunca yo tal haga; el varón en
cuyo poder fue hallada la copa, aquel será mi
siervo; vosotros id en paz a vuestro padre.
18 Entonces Judá se llegó a él, y dijo: Te ruego
señor mío, que hable tu siervo una palabra en oídos
de mi señor, y no se encienda tu enojo contra tu
siervo, pues que tú *eres* como *el* Faraón.

Develación:
La Ley es exacta: no todos, sino solo aquel en quien se encuentra el Misterio del Grial debe permanecer ligado al Cristo. El cáliz compromete al alma que lo porta; no se trata de castigo colectivo, sino de destino personal.

El Iniciado se postra en súplica. Reconoce en José la majestad del Faraón, esto es, la representación del Espíritu gobernando sobre la materia. La súplica de Judá simboliza la voz del alma que intercede por la misericordia.

Mensaje:

19 Mi señor preguntó a sus siervos, diciendo: ¿Tenéis
padre o hermano?
20 Y nosotros respondimos a mi señor: Tenemos
un padre anciano, y un joven que le nació en su
vejez, pequeño aún; y *un* hermano suyo murió, y
él quedó solo de su madre, y su padre lo ama.

Develación:
El Cristo Interior indaga por el Padre (el Anciano de los Días) y por el hermano (el alma humana). El cuestionamiento nos recuerda que debemos reconocer nuestras raíces espirituales y la unidad de nuestra familia interna.

El padre anciano es el Espíritu de Sabiduría, el Anciano de los Días. El joven pequeño es la Esencia, el alma pura que nace en la vejez del mundo interior. El hermano que murió es el Cristo íntimo crucificado en cada uno por el ego. El amor del padre hacia el hijo pequeño significa la preferencia del Espíritu por la pureza del alma virgen.

Mensaje:

21 Y *tú* dijiste a tus siervos: Traédmelo, y pondré mis
ojos sobre él.
22 Y nosotros dijimos a mi señor: El joven no puede
dejar a su padre, porque si le dejare, su padre
morirá.

Develación:
El Cristo demanda que el alma virgen, la Esencia, sea llevada a su presencia para iluminarla con la mirada del Ser. Solo ante el Cristo la Esencia puede desarrollarse.

La Esencia no puede apartarse del Espíritu. Si se desprendiera de Él, el alma moriría espiritualmente. Esta es la dependencia eterna de la chispa divina con el Anciano de los Días.

Mensaje:

23 Y dijiste a tus siervos: Si vuestro hermano menor no
descendiere con vosotros, no veáis más mi rostro.
24 Aconteció pues, que cuando llegamos a mi padre tu
siervo, le contamos las palabras de mi señor.

Develación:
El Cristo Íntimo no puede manifestarse en el alma sin la presencia de la Esencia pura. Quien no lleva dentro de sí al "hermano menor", la inocencia, no podrá contemplar el rostro de la Verdad.

Esto significa el retorno de las impresiones al Espíritu. Todo lo que el alma vive, lo comunica en lo profundo

a su raíz divina.

Mensaje:

25 Y dijo nuestro padre: Volved a comprarnos un poco
de alimento.
26 Y nosotros respondimos: No podemos ir; si
nuestro hermano fuere con nosotros, iremos; porque
no podemos ver el rostro del varón, no estando con
nosotros nuestro hermano el menor.

Develación:
El Espíritu pide nuevas experiencias, nuevas lecciones de la vida, que son el alimento del alma. La vida misma es la escuela donde se nutre la conciencia.

El alma reconoce que sin la Esencia, sin la pureza, es imposible acceder al Cristo. Solo con el hermano menor —la parte virgen del alma— es posible contemplar al Iniciado.

Mensaje:

27 Entonces tu siervo mi padre nos dijo: Vosotros
sabéis que dos me dio a luz mi mujer;
28 y el uno salió conmigo, y pienso de cierto que fue
despedazado, y hasta ahora no le he visto;

Develación:
La mujer, símbolo de la Madre Divina, da a luz dos hijos: uno que se pierde en el mundo (José, entregado a Egipto) y otro que queda (Benjamín). Estos representan las dos almas: la divina y la humana, ambas hijas de la misma Madre Cósmica.

El padre habla del hijo perdido, símbolo del Cristo íntimo sacrificado y despedazado por los yoes de la personalidad. Esa ausencia refleja el dolor del Espíritu por no ver manifestada su chispa divina en la vida concreta del hombre.

Mensaje:

29 y si tomareis también éste de delante de mí, y
le aconteciere *algún* desastre, haréis descender
mis canas con dolor a la sepultura.
30 Ahora, pues, cuando llegare yo a tu siervo mi
padre, y el joven no fuere conmigo, porque su
alma está ligada con el alma de él,

Develación:
El Padre Interno, el Anciano de los Días, habla: si la Esencia pura (Benjamín) se pierde, la muerte espiritual será inevitable. El dolor del Espíritu es ver al alma corrompida, incapaz de retornar.

El alma humana no puede separarse de la Esencia. Ambas están ligadas en lo profundo. Si la Esencia muere en la fornicación y en el ego, el alma también queda muerta.

Mensaje:

31 sucederá que cuando él no vea al joven,
morirá: y tus siervos harán descender las canas
de tu siervo nuestro padre con dolor a la
sepultura.
32 Porque tu siervo salió por fiador por el
joven con mi padre, diciendo: Si no te lo
volviere, entonces *yo* seré culpable para mi
padre todos los días;

Develación:
La pérdida de la inocencia interior significa la muerte del espíritu en el hombre. El Padre Interno queda sin descendencia viva, descendiendo con dolor a la tumba, es decir, a la oscuridad del fracaso.

Judá, símbolo de la energía sexual, se ofrece como fiador de la Esencia. En nosotros, el sexo es el garante de la salvación o de la condenación. Si la fuerza sexual no redime al alma, quedará cargada con la culpa por toda la existencia.

Mensaje:

33 te ruego pues que quede ahora tu siervo
por el joven por siervo de mi señor, y que el
joven vaya con sus hermanos.
34 Porque ¿cómo iré yo a mi padre sin el
joven? No podré, por no ver el mal que
sobrevendrá a mi padre.

Develación:
Judá pide ser esclavo en lugar de Benjamín: significa que la fuerza sexual puede sacrificarse, ser sometida a la Ley, con tal de salvar la pureza del alma. La energía es sierva; la Esencia debe ser libre.

Sin la Esencia, el alma no puede retornar al Padre. El camino al Anciano de los Días se cierra si falta la inocencia. El mal que sobrevendría es la ruina total del ser humano.

Mensaje:

CAPÍTULO 45

1 Entonces José no pudo contenerse delante de
todos los que estaban al lado suyo, y clamó:
Haced salir de mi presencia a todos. Y no quedó
nadie con él, para darse a conocer José a sus
hermanos.
2 Entonces dio su voz con lloro; y oyeron los egipcios,
y oyó también la casa del Faraón.

Develación:
El Cristo Íntimo, que había estado oculto bajo el símbolo de José, ya no puede permanecer en secreto.

El desvelo ocurre en la soledad interior: "haced salir a todos", es decir, que salgan los yoes, las distracciones, los falsos testigos. Solo en silencio y vacío se revela el Cristo.

El llanto de José simboliza la compasión del Cristo por las almas. Su voz resuena en todos los niveles: los egipcios (los elementos de la personalidad) y la casa del Faraón (el cuerpo físico y sus dominios) escuchan el clamor del Ser.

Mensaje:

3 Y dijo José a sus hermanos: Yo *soy* José: ¿vive
aún mi padre? Y sus hermanos no pudieron
responderle, porque estaban turbados delante de
él.
4 Entonces dijo José a sus hermanos:
Llegaos ahora a mí. Y ellos se llegaron. Y
él dijo: Yo *soy* José vuestro hermano, el
que vendisteis a Egipto.

Develación:
El Cristo Interior se revela: "Yo soy José". La primera pregunta es: "¿Vive aún mi Padre?", es decir, ¿sigue viva la conexión con el Anciano de los Días? El alma, llena de yoes, queda turbada, incapaz de hablar ante la majestad del Ser.

El Cristo se muestra como el hermano íntimo, sacrificado y vendido por los yoes al mundo (Egipto). Nos recuerda que fue traicionado por nuestras propias pasiones, mas sigue siendo nuestro hermano.

Mensaje:

5 Ahora pues, no os entristezcáis, ni os pese de
haberme vendido acá; que para vida me envió
Dios delante de vosotros;
6 que ya han sido dos años de hambre en medio
de la tierra, y aún quedan cinco años *en* que ni
habrá arada ni siega.

Develación:
El Cristo enseña que incluso la traición y la caída sirven a la Obra Divina. Él baja al mundo para transformarlo en vida, aun cuando los yoes lo vendieron a la esclavitud. El sacrificio del Cristo es siempre para la salvación del alma.

Los años de hambre son las épocas de sequedad espiritual en la humanidad. Dos años ya han pasado (el inicio del proceso iniciático), pero restan cinco: número sagrado que recuerda a los cinco centros de la máquina humana, los cuales deben purificarse antes de la cosecha del Ser.

Mensaje:

7 Y Dios me envió delante de vosotros, para
que vosotros quedaseis en la tierra, y para daros
vida por grande libertad.
8 Así pues, no me enviasteis vosotros acá, sino
Dios, que me ha puesto por padre del Faraón, y
por señor a toda su casa, y por enseñoreador en
toda la tierra de Egipto.

Develación:
El Cristo Íntimo baja primero, se sacrifica y se entrega al mundo para preparar la liberación del alma. Él es el enviado de lo Alto que abre camino en la tierra del dolor y de la esclavitud psicológica, para que tengamos Vida y Libertad en el Espíritu.

El Iniciado reconoce que no fueron los hombres ni sus pasiones los que lo llevaron a Egipto, sino la Voluntad de Dios. Ser "padre del Faraón" significa que el Cristo Interior dirige incluso al poder de la materia. Ser señor de toda la casa y de toda la tierra de Egipto es gobernar por completo la personalidad y los cuerpos inferiores.

Mensaje:

9 Daos prisa, id a mi padre y decidle: Así dice tu
hijo José: Dios me ha puesto por señor de todo
Egipto; ven a mí, no te detengas.
10 Y habitarás en la tierra de Gosén, y estarás
cerca de mí, tú y tus hijos, y los hijos de tus hijos,
tus ganados y tus vacas, y todo lo que tienes.

Develación:
El Cristo manda que el mensaje llegue al Anciano de los Días, el Padre Secreto. "Ven a mí, no te detengas" es el llamado de retorno de la chispa divina hacia la unión con el Ser a través del Cristo íntimo.

Gosén representa la región de protección interior, la tierra de la Iniciación. Estar cerca de José es permanecer unidos al Cristo. Allí se ordena que viva todo lo que pertenece al hombre: hijos, descendencia, ganado y posesiones, es decir, los valores anímicos, la energía vital y las obras de la vida. Todo debe acercarse al Cristo.

Mensaje:

11 Y allí te alimentaré, pues aún *quedan* cinco
años de hambre, para que no perezcas de
pobreza tú y tu casa, y todo lo que tienes.
12 Y he aquí, vuestros ojos ven, y los ojos de mi
hermano Benjamín, que mi boca os habla.

Develación:
El Cristo es el único que puede nutrirnos en medio de la sequedad espiritual. Cinco años de hambre representan la prueba de los cinco centros de la máquina humana. En Gosén, cerca del Cristo, no falta

el pan del alma.

El Cristo afirma la verdad con testigos: los ojos de todos, y en especial los de Benjamín, la Esencia pura. No hay ilusión ni engaño cuando la voz que habla es la del Ser mismo.

Mensaje:

13 Haréis *pues* saber a mi padre toda mi gloria
en Egipto, y todo lo que habéis visto; y daos
prisa, y traed a mi padre acá.
14 Y se echó sobre el cuello de Benjamín su hermano,
y lloró; y también Benjamín lloró sobre su cuello.

Develación:
La gloria del Cristo debe ser reconocida en lo profundo del Espíritu. Se ordena "daos prisa": la Obra no admite demora, porque la unión del Padre con el Cristo en el alma es urgente.

El Cristo abraza a la Esencia y llora con ella. Es el encuentro del Ser con la parte más pura del alma. Las lágrimas son de amor, de reconocimiento y de compasión.

Mensaje:

15 Y besó a todos sus hermanos, y lloró sobre ellos; y
después sus hermanos hablaron con él.
16 Y se oyó la noticia en la casa del Faraón,
diciendo: Los hermanos de José han venido. Y
plugo en los ojos del Faraón y de sus siervos.

Develación:
El Cristo perdona a todas las partes del alma, incluso a las que lo traicionaron. Con el beso y el llanto, Él purifica y reconcilia. Solo después del perdón, los hermanos (los yoes transformados) pueden hablar con el Cristo.

El despertar interior del alma repercute en toda la naturaleza del hombre. La casa del Faraón, es decir, el cuerpo físico y sus órganos, también recibe la alegría del Cristo manifestado.

Mensaje:

17 Y dijo *el* Faraón a José: Di a tus
hermanos: Haced esto: cargad vuestras
bestias, e id, volved a la tierra de Canaán;
18 y tomad a vuestro padre y vuestras
familias, y venid a mí, que *yo* os daré lo
bueno de la tierra de Egipto y comeréis la
grosura de la tierra.

Develación:
El Faraón, símbolo de la materia dominada, obedece ahora al Cristo. Ordena que los hermanos vuelvan a Canaán, la tierra prometida, es decir, al origen espiritual, pero ya provistos de provisiones.

El Cristo ofrece lo mejor de Egipto. Esto significa que incluso la materia puede ser transfigurada y convertida en alimento del Espíritu cuando es gobernada por el Ser. La grosura de la tierra son las energías más sutiles de la naturaleza.

Mensaje:

19 Y tú manda: Haced esto: tomaos de la tierra de
Egipto carros para vuestros niños y vuestras mujeres;
y tomad a vuestro padre, y venid.
20 Y no se os preocupe por vuestras alhajas, porque el
bien de la tierra de Egipto será vuestro.

Develación:
Los carros son vehículos de ayuda en el camino iniciático. Representan las fuerzas que transportan a las partes débiles del alma —los niños y las mujeres, símbolos de aspectos tiernos y receptivos— hacia el Cristo.

Las alhajas, símbolos de los apegos materiales, carecen de importancia. El Cristo otorga lo verdadero: el bien oculto de la tierra de Egipto, es decir, los tesoros espirituales escondidos dentro de la misma materia que antes esclavizaba.

Mensaje:

21 Y lo hicieron así los hijos de Israel; y
les dio José carros conforme a la orden del
Faraón, y les suministró mantenimiento
para el camino.
22 A cada uno de todos ellos dio mudas de vestidos,
y a Benjamín dio trescientas *piezas* de plata, y cinco
mudas de vestidos.

Develación: Los carros representan los cuerpos existenciales del Ser, que sólo pueden ser entregados por el Cristo íntimo (José). El mantenimiento para el camino es la energía sexual transmutada, sin la cual el alma perece en el sendero iniciático.

Los vestidos son símbolos de los cuerpos internos renovados. La plata representa la pureza de la Luna, la castidad y la mente iluminada por la sabiduría. Benjamín, el más amado, recibe mayor herencia espiritual: cinco mudas, indicando los cinco centros de la máquina humana redimidos.

Mensaje:

23 Y a su padre envió esto: diez asnos
cargados de lo mejor de Egipto, y diez asnas
cargadas de trigo, y pan, y comida para su
padre para el camino.

24 Y despidió a sus hermanos, y se fueron. Y él les
dijo: No riñáis por el camino.

Develación: Los diez asnos son símbolo de las diez sefirotes, las fuerzas que sostienen el Árbol de la Vida. El trigo y el pan representan la sabiduría y el alimento espiritual que el alma recibe en el descenso hacia la Gran Obra.

El Cristo íntimo ordena no caer en disputas psicológicas. Los hermanos son las múltiples partes del Ser, que deben marchar en armonía hacia la Unidad. La riña interna es la discordia de los yoes.

Mensaje:

25 Y subieron de Egipto, y llegaron a la tierra de
Canaán a Jacob su padre.
26 Y le dieron las nuevas, diciendo: José
vive aún; y él *es* señor en toda la tierra de
Egipto. Y su corazón se desmayó; pues no
los creía.

Develación: Salir de Egipto es el retorno de la conciencia hacia la tierra prometida, la tierra interior del Espíritu. Canaán simboliza la herencia espiritual que el alma debe reclamar.

La noticia del Cristo viviente parece increíble para la mente profana. El corazón de Jacob se desmaya porque todavía duda; representa la conciencia dormida que no logra comprender la realidad del Cristo íntimo.

Mensaje:

27 Y ellos le contaron todas las palabras de José,
que él les había hablado; y viendo él los carros que
José enviaba para llevarlo, el espíritu de Jacob su
padre revivió.
28 Entonces dijo Israel: Basta; José mi hijo vive
todavía; iré, y le veré antes que yo muera.

Develación: Las palabras del Cristo son el Verbo, y los carros son los cuerpos internos preparados. Sólo así revive el espíritu adormecido: al ver que hay vehículos listos para la ascensión del alma.

Israel, el iniciado, reconoce la realidad del Cristo en su interior. Antes de la muerte física, el alma anhela unirse con el Redentor íntimo.

Mensaje:

CAPÍTULO 46

1 Salió Israel con todo lo que tenía, y vino a Beerseba,
y ofreció sacrificios al Dios de su padre Isaac.
2 Y habló Dios a Israel en visiones de noche, y dijo:
Jacob, Jacob. Y él respondió: Heme aquí.

Develación:
Israel representa al alma humana que busca retornar a la Fuente. Beerseba es el símbolo de la fuente de las siete iniciaciones mayores, la raíz de la sabiduría. Ofrecer sacrificios es trabajar con la muerte del ego, la renuncia a lo animal y lo pasional. Invocar al Dios de Isaac es invocar la fuerza del Cristo Íntimo, que hereda la promesa del sacrificio de Abraham.

La visión nocturna es el lenguaje de los mundos internos. Dios llama dos veces a Jacob, pues lo humano y lo divino deben unirse. El "Heme aquí" es la disposición del alma que se entrega a la voluntad del Ser, con humildad y obediencia.

Mensaje:

3 Y dijo: Yo soy el Dios, el Dios de tu padre;
no temas de descender a Egipto, porque *yo* te
pondré allí en gran gente.
4 Yo descenderé contigo a Egipto, y yo también te haré
volver; y José pondrá su mano sobre tus ojos.

Develación:
Egipto es el símbolo de la materia, del mundo físico y sus pasiones. Descender a Egipto significa encarnar, vivir en el cuerpo de barro. No debe temerse, pues en el exilio del alma en la materia está la posibilidad de multiplicar las virtudes y formar un pueblo espiritual: las partes del Ser que deben integrarse.

El Ser acompaña siempre al alma en su descenso a la carne. La promesa del retorno es el regreso al Edén, a la liberación final. José, que representa al Iniciado que domina la Piedra Filosofal, cerrará los ojos de Jacob, es decir, dará reposo al alma después de su peregrinación.

Mensaje:

5 Y se levantó Jacob de Beerseba; y tomaron los
hijos de Israel a su padre Jacob, y a sus niños, y a
sus mujeres, en los carros que *el* Faraón había
enviado para llevarlo.
6 Y tomaron sus ganados, y su hacienda que habían
adquirido en la tierra de Canaán, y vinieron a
Egipto, Jacob, y toda su simiente consigo;

Develación:
El levantarse es símbolo del despertar de la conciencia. Los carros enviados por el Faraón son las pruebas y vehículos que el mundo da para el trabajo espiritual. Los hijos, mujeres y niños son los valores anímicos, las partes del alma que deben ser llevadas al trabajo de la Gran Obra.

Los ganados y haciendas son las energías vitales y experiencias acumuladas en la tierra prometida. Todo debe descender con el alma a la materia, pues incluso los bienes espirituales se ponen a prueba en el exilio.

La simiente es la fuerza sexual, el poder creador que se lleva consigo, indispensable para el retorno.

Mensaje:

7 sus hijos, y los hijos de sus hijos consigo; sus
hijas, y las hijas de sus hijos, y a toda su
simiente trajo consigo a Egipto.
8 Y estos son los nombres de los hijos de Israel,
que entraron en Egipto: Jacob y sus hijos; Rubén,
el primogénito de Jacob.

Develación:
Aquí se recalca la totalidad del alma: pensamientos, emociones y fuerzas creadoras. Todo lo que el alma ha generado en su caminar debe bajar a la experiencia terrenal, porque nada queda fuera del ciclo del descenso y retorno.

Los nombres en la Biblia no son casuales: cada hijo de Israel es un arquetipo del Ser. Rubén, el primogénito, representa la primera fuerza manifestada en el alma humana, la piedra angular del trabajo interior.

Mensaje:

9 Y los hijos de Rubén: Hanoc, y Falú, y Hezrón, y
Carmi.
10 Y los hijos de Simeón: Jemuel, y Jamín, y Ohad, y
Jaquin, y Zohar, y Saúl, hijo de la cananea.

Develación:
Estos nombres simbolizan virtudes o aspectos internos que descienden a la materia. Cada uno es una chispa del Ser que debe desarrollarse en el exilio.

Simeón es la obediencia interior. Sus descendientes son facetas de esa obediencia: fuerzas luminosas (Zohar) y luchas con lo cananeo, es decir, con lo instintivo y lo pasional que aún se mezcla con lo sagrado.

Mensaje:

11 Y los hijos de Leví: Gersón, Coat, y Merari.
12 Y los hijos de Judá: Er, y Onán, y Sela, y Fares, y
Zara: mas Er y Onán, murieron en la tierra de
Canaán. Y los hijos de Fares fueron Hezrón y
Hamul.

Develación:
Leví es la tribu sacerdotal, símbolo de la fuerza mística y del sacerdocio interno. Gersón, Coat y Merari representan las tres columnas de la sabiduría: misericordia, severidad y equilibrio.

Judá es la tribu mesiánica, de donde brotará el Cristo. Er y Onán mueren, porque los defectos que representan no pueden entrar en la Tierra Prometida. Fares y Zara son la dualidad de la luz naciente, de donde brotan nuevas virtudes (Hezrón y Hamul).

Mensaje:

13 Y los hijos de Isacar: Tola, y Fúa, y Job, y Simrón.
14 Y los hijos de Zabulón: Sered y Elón, y Jahleel.

Develación:
Isacar es la fuerza del trabajo interno. Sus hijos son las virtudes que nacen de la disciplina y la constancia, la capacidad de soportar las pruebas.

Zabulón es la fuerza del comercio espiritual, el intercambio de energías con el cosmos. Sus hijos son la riqueza interior, la expansión y la elevación del alma hacia lo divino.

Mensaje:

15 Estos *fueron* los hijos de Lea, los que dio a luz
a Jacob en Padan-aram, y además su hija Dina;
treinta y tres las almas todas de sus hijos e hijas.
16 Y los hijos de Gad: Zifión, y Hagui, y Ezbón, y
Suni, y Eri, y Arodi, y Areli.

Develación:
Lea representa el trabajo oculto, la fe interna en lo invisible. Los treinta y tres simbolizan los grados de la columna espinal, la escala mística de la iniciación. Dina, la hija, es el aspecto femenino del alma, la receptividad espiritual.

Gad significa fortuna o tropa. Sus hijos representan las múltiples batallas interiores. Cada nombre es un atributo de la lucha contra los defectos, fuerzas internas que se multiplican en el combate de la Gran Obra.

Mensaje:

17 Y los hijos de Aser: Imna, e Isúa, e Isúi y Bería, y
Sera, hermana de ellos. Los hijos de Bería: Heber, y
Malquiel.
18 Estos *fueron* los hijos de Zilpa, la que Labán dio a
su hija Lea, y dio a luz éstos a Jacob; dieciséis
almas.

Develación:
Aser es la bienaventuranza. Sus hijos representan grados de felicidad interna conquistada por la muerte del ego. La hermana Sera simboliza la sabiduría femenina, el aspecto de la Shejiná interior. Heber y Malquiel son frutos de la comunión con lo divino.

Zilpa, la sierva, representa fuerzas auxiliares en el trabajo interno. Las dieciséis almas aluden al poder de la letra hebrea ע (Ayin), valor numérico 70 reducido a 16, que conecta con la visión interna. Simbolizan la

ayuda oculta del karma transformado en virtud.

Mensaje:

19 Y los hijos de Raquel, mujer de Jacob: José y
Benjamín.
20 Y nacieron a José en la tierra de Egipto Manasés
y Efraín, los que le dio a luz Asenat, hija de Potifera,
sacerdote de On.

Develación:
Raquel es el alma espiritual. De ella nacen José (la sabiduría en Egipto) y Benjamín (la fuerza oculta del Iniciado). Son los frutos del amor profundo, las dos columnas del equilibrio espiritual.

Manasés significa olvido, y Efraín significa fecundidad. Simbolizan el Iniciado que, aún en la tierra de la esclavitud (Egipto), olvida el pasado de errores y fructifica en virtudes. Asenat, la esposa, representa la unión con el aspecto sacerdotal del alma, pues es hija de Potifera, sacerdote del Sol (On).

Mensaje:

21 Y los hijos de Benjamín *fueron* Bela, y Bequer y
Asbel, y Gera, y Naamán, y Ehi, y Ros y Mupim, y
Hupim, y Ard.
22 Estos fueron los hijos de Raquel, que nacieron a
Jacob; en todas, catorce almas.

Develación:
Benjamín es la fuerza de la derecha, el poder oculto. Sus diez hijos representan la totalidad de la rueda del destino, los diez aspectos de la energía en el Árbol de la Vida. Cada nombre es un poder, una fuerza interior que sostiene al alma.

El número catorce se relaciona con la letra hebrea נ (Nun), símbolo del pez y de la vida en las aguas sexuales. Raquel y sus descendientes nos recuerdan que solo con el trabajo en las aguas creadoras se engendra lo espiritual.

Mensaje:

23 Y los hijos de Dan: Husim.
24 Y los hijos de Neftalí: Jahzeel, y Guni, y Jezer, y
Silem.

Develación:
Dan es la justicia interna. Husim representa la fuerza silenciosa, el poder oculto de la justicia divina que actúa en el alma.

Neftalí significa "mi lucha". Sus hijos representan las virtudes que nacen de la perseverancia. Jahzeel (visión de Dios), Guni (defensa), Jezer (formación) y Silem (paz) son cuatro grados del alma en combate que alcanzan la armonía final.

Mensaje:

25 Estos *fueron* los hijos de Bilha, la que dio Labán a
Raquel su hija, y dio a luz éstos a Jacob; *por* todas
siete almas.
26 Todas las personas que vinieron con Jacob a
Egipto, procedente de sus lomos, sin las mujeres
de los hijos de Jacob, todas las personas *fueron*
sesenta y seis.

Develación:
Bilha, la sierva, simboliza fuerzas lunares que sirven al alma superior (Raquel). Las siete almas representan los siete cuerpos del hombre, que deben purificarse para servir al Espíritu.

El número sesenta y seis se relaciona con el trabajo en la dualidad de la fuerza sexual (6 + 6 = 12). Este descenso simboliza el conjunto de las partes del Ser que deben trabajar en la materia para alcanzar la redención.

Mensaje:

27 Y los hijos de José, que le nacieron en Egipto,
dos personas. Todas las almas de la casa de Jacob,
que entraron en Egipto, fueron setenta.
28 Y envió a Judá delante de sí a José, para que le
viniese a ver a Gosén; y llegaron a la tierra de
Gosén.

Develación:
Setenta es número sagrado que simboliza la totalidad de las naciones, la plenitud de los aspectos del alma. El descenso a Egipto con setenta almas significa que todo el Ser interno entra en el laboratorio de la naturaleza para trabajar en la Gran Obra.

Judá, la fuerza mesiánica, va primero. Esto significa que el Cristo Íntimo guía el descenso a Egipto. Gosén es la tierra fértil dentro de la esclavitud, símbolo de la conciencia que florece aún en medio de la materia.

Mensaje:

29 Y José unció su carro y vino a recibir a Israel
su padre a Gosén; y se manifestó a él, y se echó
sobre su cuello, y lloró sobre su cuello bastante.
30 Entonces Israel dijo a José: Muera *yo* ahora, ya que
he visto tu rostro, pues aún vives.

Develación:
José es el Iniciado triunfante que domina la Piedra Filosofal. Uncir su carro es disponer de las fuerzas de la Gran Obra. El encuentro con Israel representa la unión del alma humana con el alma espiritual. El llanto es la transfiguración interior: el gozo del Ser al

reencontrarse consigo mismo.

El alma espiritual (Israel) reconoce al Cristo Íntimo en José. Ver su rostro es experimentar la visión interna de la divinidad. La frase "muera yo ahora" no es resignación física, sino anhelo de morir en el ego, ya que la vida real está en el Cristo que vive.

Mensaje:

31 Y José dijo a sus hermanos, y a la casa de su padre: Subiré y haré saber al Faraón, y le diré: Mis hermanos y la casa de mi padre, que estaban en la tierra de Canaán, han venido a mí;
32 y los hombres *son* pastores de ovejas, porque son hombres ganaderos; y han traído sus ovejas y sus vacas, y todo lo que tenían.

Develación:
El Iniciado intercede ante el poder del mundo (Faraón) en favor de las virtudes del alma (los hermanos). Subir es elevar la petición a las jerarquías divinas. Canaán es el estado anterior, la tierra de pruebas; Egipto será ahora el laboratorio de experiencias más profundas.

Ser pastores de ovejas significa guiar los pensamientos y sentimientos del alma. La oveja es la pureza; la vaca es la fuerza maternal y fecundante. Traerlo todo significa integrar todas las energías al trabajo espiritual.

Mensaje:

33 Y cuando Faraón os llamare y dijere: ¿cuál *es* vuestro oficio?
34 Entonces diréis: Hombres de ganadería han sido tus siervos desde nuestra juventud hasta ahora, nosotros y nuestros padres; a fin *de* que moréis en la tierra de Gosén, porque los egipcios abominan todo pastor de ovejas.

Develación:
El oficio es el trabajo interior. El Faraón representa al poder del mundo y del destino que siempre interroga: ¿qué haces con tu vida? Cada cual debe responder con sinceridad: ser pastor, cuidar las ovejas del alma.

El alma debe declararse siempre sierva de la Ley. Gosén, la tierra fértil, se alcanza con humildad. Los egipcios abominan a los pastores porque el mundo material desprecia el cuidado del alma. Solo los que aceptan ser siervos de la Divinidad hallan refugio en Gosén.

Mensaje:

CAPÍTULO 47

1 Y José vino, e hizo saber al Faraón, y dijo: Mi padre y mis hermanos, y sus ovejas y sus vacas, con todo lo que tienen, han venido de la tierra de Canaán, y he aquí, están en la tierra de Gosén.
2 Y de los postreros de sus hermanos tomó cinco varones, y los presentó delante del Faraón.

Develación:
El Iniciado (José) da testimonio de la unión del alma humana con la espiritual ante el poder del mundo (Faraón). Todo lo que poseen, hasta las ovejas y vacas, ha sido traído al nuevo estado de conciencia: Gosén, símbolo de la tierra fértil en medio de la esclavitud.

Los cinco varones representan las cinco iniciaciones de Misterios Mayores. José los presenta porque son pruebas superadas que se muestran ante la Jerarquía Divina.

Mensaje:

3 Y *el* Faraón dijo a sus hermanos: ¿*Cuál es* vuestro oficio? Y ellos respondieron a Faraón: Pastores de ovejas *son*
tus siervos, así nosotros como nuestros padres.
4 Dijeron además al Faraón: Por morar en esta tierra hemos venido; porque no *hay* pasto para las ovejas de tus siervos, pues el hambre *es* grave en la tierra de Canaán; por tanto, te rogamos ahora *que* habiten tus siervos en la tierra de Gosén.

Develación:
El mundo interroga al alma. El oficio de pastor es el trabajo sobre sí mismo, el cuidado de los pensamientos, emociones y deseos. Confesar este oficio es reconocer que la obra interior es la tarea de la vida, transmitida de padres a hijos en la tradición espiritual.

El hambre en Canaán representa la sequía espiritual del mundo profano. Solo en Gosén, la tierra interna, se hallan pastos para las ovejas del alma. Así, el discípulo pide permiso para morar en la tierra fértil de la conciencia despierta.

Mensaje:

5 Entonces *el* Faraón habló a José, diciendo: Tu padre y tus hermanos han venido a ti;
6 la tierra de Egipto delante de ti está; en lo mejor de la tierra haz habitar a tu padre y a tus hermanos; habiten en la tierra de Gosén; y si entiendes que hay entre ellos hombres valientes, ponlos por mayorales del ganado mío.

Develación:
El poder del mundo reconoce la fuerza del Iniciado. El Faraón da testimonio de que toda la obra del alma converge en José, el Cristo Íntimo.

El Iniciado recibe de la Jerarquía Divina el gobierno de las fuerzas de la naturaleza (Egipto). El Faraón entrega el poder porque reconoce en José al representante del Cristo. Los hombres valientes son los yoes desintegrados que han dejado lugar a virtudes, y éstas deben gobernar el ganado: los instintos y energías que antes estaban sin dirección.

Mensaje:

7 Y José introdujo a su padre, y lo presentó delante del Faraón; y Jacob bendijo al Faraón.
8 Y dijo *el* Faraón a Jacob: ¿Cuántos *son* los días de los años de tu vida?

Develación:
El Cristo Íntimo (José) presenta al alma espiritual (Jacob/Israel) ante el poder del mundo (Faraón). El alma superior siempre bendice al mundo, pues derrama sobre la materia la fuerza divina que lleva dentro. La bendición es el poder de transmutar lo denso en luz.

El mundo interroga al alma sobre el tiempo gastado en la existencia. El Faraón simboliza la Ley del Karma, que mide cada día de la vida.

Mensaje:

9 Y Jacob respondió al Faraón: Los días de los años de mi peregrinación *son* ciento treinta años; pocos y malos han sido los días de los años de mi vida, y no han llegado a los días de los años de la vida de mis padres en los días de sus peregrinaciones.
10 Y Jacob bendijo al Faraón, y se salió de delante del Faraón.

Develación:
El alma reconoce que su paso por el mundo es una peregrinación, un tránsito. Los ciento treinta aluden al arcano 13 de la Kábala (la muerte) multiplicado por diez: muchas muertes simbólicas en el camino. Pocos y malos han sido sus días, porque sin el Cristo la vida humana es vana y dolorosa. Los padres representan los patriarcas internos, los arquetipos más elevados a los que aún no se ha alcanzado.

El alma bendice incluso al poder del mundo, pues sabe que la materia y el karma también son instrumentos de la Divinidad. Después de la bendición, se retira: el Espíritu no permanece en las esferas del poder material.

Mensaje:

11 Así José hizo habitar a su padre y a sus hermanos, y les dio posesión en la tierra de Egipto, en lo mejor de la tierra, en la tierra de Ramesés como mandó *el* Faraón.
12 Y alimentaba José a su padre y a sus hermanos, y a toda la casa de su padre, de pan, hasta la boca del niño.

Develación:
El Iniciado siempre busca lo mejor para el alma y sus valores. Ramesés representa la fuerza solar que fecunda la tierra. Habitar allí significa recibir las energías solares necesarias para el despertar.

El Cristo Íntimo es el Pan de Vida. Él alimenta a todas las partes del Ser, desde lo más grande hasta el niño interior, símbolo del alma pura.

Mensaje:

13 Y no *había* pan en toda la tierra, y el hambre *era* muy grave; y desfalleció de hambre la tierra de Egipto y la tierra de Canaán.
14 Y recogió José todo el dinero que se halló en la tierra de Egipto y en la tierra de Canaán, por los alimentos que de él compraban; y metió José el dinero en casa del Faraón.

Develación:
El hambre es la ausencia del alimento espiritual. Egipto y Canaán se secan cuando el hombre vive sin el Cristo. El mundo entero se marchita si falta el Pan de Vida.

El Iniciado toma todo el oro y la plata de la vida (las energías, los valores) y los entrega a la Ley (Faraón). Nada queda fuera del dominio de la Ley del Karma. El pan espiritual se paga con las monedas de nuestras obras.

Mensaje:

15 Y acabado el dinero de la tierra de Egipto y de la tierra de Canaán, vino todo Egipto a José diciendo: Danos pan:
¿por qué moriremos delante de ti, por haberse acabado el dinero?
16 Y José dijo: Dad vuestros ganados, y *yo* os daré por vuestros ganados, si se ha acabado el dinero.

Develación:
Cuando se acaban las monedas humanas, el alma comprende que no puede comprar la vida eterna con bienes materiales. Entonces clama al Cristo interior: "Danos pan". Sin el Pan de Vida, inevitablemente morimos espiritualmente.

Cuando no hay dinero (obras), el Iniciado pide el sacrificio de los instintos (el ganado). El alma debe entregar sus pasiones animales para recibir alimento espiritual.

Mensaje:

17 Y ellos trajeron sus ganados a José; y José les
dio alimentos por caballos, y por el ganado de las
ovejas, y por el ganado de las vacas, y por asnos; y
los sustentó de pan por todos sus ganados aquel
año.
18 Y acabado aquel año, vinieron a él el segundo
año, y le dijeron: No encubriremos a nuestro señor
que el dinero ciertamente se ha acabado; también el
ganado es ya de nuestro señor; nada ha quedado
delante de nuestro señor sino nuestros cuerpos y
nuestra tierra.

Develación:
Cada animal simboliza una fuerza interna: el caballo (el deseo desbocado), la oveja (la ternura), la vaca (la fecundidad), el asno (la terquedad). Todo debe ser entregado al Cristo, que transfigura esas energías y las devuelve en forma de Pan de Vida.

El alma reconoce que ya no posee ni dinero (obras), ni ganado (instintos). Solo queda entregar el cuerpo (la personalidad) y la tierra (el organismo físico). Es el momento de la entrega total, la rendición absoluta ante el Cristo Íntimo.

Mensaje:

19 ¿Por qué moriremos delante de tus ojos, así
nosotros como nuestra tierra? Cómpranos a
nosotros y a nuestra tierra por pan, y seremos
nosotros y nuestra tierra siervos del Faraón: y
danos simiente para que vivamos y no muramos, y
no sea asolada la tierra.
20 Entonces compró José toda la tierra de
Egipto para *el* Faraón; porque los egipcios
vendieron cada uno sus tierras, porque se
agravó el hambre sobre ellos; y la tierra vino a
ser del Faraón.

Develación:
El hambre simboliza la sequía espiritual, la ausencia del pan de la sabiduría. El alma y la tierra interior claman redención. Venderse al Faraón es reconocer que nuestro psiquismo, lleno de defectos, ya no nos pertenece, sino que está esclavizado a los poderes del ego. La "simiente" es la energía sexual transmutada: sin ella, no hay vida ni fruto espiritual.

José, el Iniciado iluminado, administra el karma de la humanidad. La tierra del Egipto interior —nuestro cuerpo y psiquis— pasa al dominio del Faraón, símbolo del poder material. Así la Escritura muestra que quien no trabaja con la simiente espiritual termina siendo propiedad de las fuerzas del mundo.

Mensaje:

21 Y al pueblo lo hizo pasar a las ciudades desde un
cabo del término de Egipto hasta el otro cabo.
22 Solamente la tierra de los sacerdotes no
compró, por cuanto los sacerdotes tenían ración
del Faraón, y ellos comían su ración que *el*
Faraón les daba; por eso no vendieron su tierra.

Develación:
El pueblo representa las multiplicidades del yo psicológico. El Iniciado ordena, organiza, conduce a las multitudes interiores, para que cada "ciudad" o centro psíquico cumpla su función bajo la ley. La dispersión es recogida y dirigida.

La tierra de los sacerdotes es símbolo de la herencia espiritual que no puede venderse ni profanarse. Lo sagrado no está sujeto a los tratos del hambre ni del comercio. Esa tierra corresponde a la esencia, lo eterno en nosotros, que nunca se somete a las fuerzas materiales.

Mensaje:

23 Y José dijo al pueblo: He aquí os he
comprado hoy y a vuestra tierra para *el*
Faraón; ved aquí simiente, y sembraréis la
tierra.
24 Y será *que* de los frutos daréis el quinto al
Faraón, y las cuatro partes serán vuestras para
sembrar las tierras, y para vuestro mantenimiento, y
de los que están en vuestras casas, y para que
coman vuestros niños.

Develación:
El Iniciado revela la clave: aunque la tierra esté bajo el Faraón, aún se entrega "simiente". Esto enseña que aun en medio de la esclavitud del ego, siempre queda la oportunidad de sembrar la semilla de la transmutación para el renacimiento interior.

La Ley exige tributo. Una parte de la energía y del fruto del trabajo debe ir al Faraón, al karma, a las leyes de la materia. Pero cuatro partes quedan para la obra interna, para la familia espiritual, para nutrir a la esencia-niño que todos llevamos dentro.

Mensaje:

25 Y ellos respondieron: La vida nos has dado;
hallemos gracia en ojos de nuestro señor, que
seamos siervos del Faraón.
26 Entonces José lo puso por fuero hasta
hoy sobre la tierra de Egipto, *señalando*
para *el* Faraón el quinto; excepto sólo la
tierra de los sacerdotes, que no fue del
Faraón.

Develación:
El pueblo reconoce que, aunque esclavizados, la vida

persiste gracias a la simiente. Esto refleja nuestra condición: sujetos a la Ley del dolor y del retorno, pero con la posibilidad de alcanzar gracia mediante el trabajo espiritual.

La ley se establece: siempre habrá tributo a las fuerzas materiales, pero lo sagrado permanece inviolable. En el trabajo esotérico, el discípulo debe aprender a cumplir con la Ley del Mundo, sin tocar lo que pertenece al Espíritu.

Mensaje:

27 Así habitó Israel en la tierra de Egipto, en
la tierra de Gosén; y se posesionaron en ella, y
se aumentaron, y multiplicaron en gran
manera.
28 Y vivió Jacob en la tierra de Egipto
diecisiete años; y fueron los días de Jacob,
los años de su vida, ciento cuarenta y siete
años.

Develación:
Israel representa a las partes superiores del Ser. En la tierra de Egipto —el cuerpo físico— se asientan y florecen cuando se utiliza correctamente la simiente. Gosén simboliza el refugio interior donde la esencia puede multiplicarse.

El número diecisiete encierra el Arcano de la Esperanza, la Estrella, la guía espiritual. Jacob, como el Alma, vive aún en Egipto, pero bajo la luz de la esperanza. El 147 expresa ciclos completos de aprendizaje y prueba en la escuela de la vida.

Mensaje:

29 Y llegaron los días de Israel para morir, y llamó
a José su hijo, y le dijo: Si he hallado ahora gracia
en tus ojos, *te* ruego que pongas tu mano debajo de
mi muslo, y harás conmigo misericordia y verdad;
te ruego que no me entierres en Egipto;

Develación:
Israel, el aspecto espiritual de Jacob, se prepara para dejar el cuerpo. El poner la mano bajo el muslo es símbolo de juramento sexual, del pacto con la simiente. Rogar no ser enterrado en Egipto significa no querer que el alma quede atrapada en la materia, sino retornar a las regiones superiores de los Padres.

Mensaje:

30 mas cuando durmiere con mis padres, me
llevarás de Egipto, y me sepultarás en el
sepulcro de ellos. Y él respondió: Yo haré
como tú dices.
31 Y él dijo: Júramelo. Y él le juró.
Entonces Israel se inclinó a la cabecera de la
cama.

Develación:
El alma pide reposar con los padres, es decir, reintegrarse con las jerarquías divinas de donde procede. La promesa de José simboliza el compromiso del Iniciado de cumplir con la Voluntad del Ser.

El juramento confirma el pacto eterno de la obra. Israel, inclinándose, entrega el alma a Dios, en paz, porque la simiente ha sido guardada y la misión cumplida.

Mensaje:

CAPÍTULO 48

1 Y sucedió después de estas cosas, *que* fue dicho
a José: He aquí tu padre está enfermo. Y él tomó
consigo sus dos hijos Manasés y Efraín.
2 Y se hizo saber a Jacob, diciendo: He aquí tu
hijo José viene a ti. Entonces se esforzó Israel, y
se sentó sobre la cama;

Develación:
La enfermedad de Jacob simboliza el ocaso de la vida física, el descenso de las fuerzas vitales. José, el Iniciado, acude con sus dos hijos, que representan dos polaridades de la mente: Manasés (el olvido del dolor) y Efraín (la fecundidad en la tribulación). Ambas corrientes mentales deben ser llevadas ante el Anciano de Días interior.

El alma que ya se prepara para partir reúne sus últimas fuerzas espirituales para transmitir la bendición. Israel sentado en la cama indica que, aun en el lecho de muerte, el Espíritu se afirma en su misión y en su legado.

Mensaje:

3 y dijo a José: El Dios Omnipotente me apareció en
Luz en la tierra de Canaán, y me bendijo,
4 y me dijo: He aquí, yo te hago crecer, y te
multiplicaré, y te pondré por estirpe de pueblos; y
daré esta tierra a tu simiente después de ti por
heredad perpetua.

Develación:
La aparición en Luz simboliza la experiencia mística, la iluminación en los mundos superiores. Canaán representa la tierra prometida interior, el lugar donde el Iniciado recibe la bendición divina que garantiza la continuidad de la Obra.

La promesa divina es siempre fecundidad espiritual: multiplicación de virtudes, expansión de la conciencia, heredad eterna en los mundos internos. La tierra no es un territorio físico, sino el estado de conciencia superior que se transmite a la simiente, es decir, a las

fuerzas del alma regenerada.

Mensaje:

5 Y ahora tus dos hijos Efraín y Manasés, que te
nacieron en la tierra de Egipto, antes que viniese a ti
a la tierra de Egipto, míos son; como Rubén y
Simeón, serán míos;
6 y los que después de ellos has engendrado, serán
tuyos; por el nombre de sus hermanos serán
llamados en sus heredades.

Develación:
Los dos hijos del Iniciado, nacidos en Egipto (el mundo material), son adoptados por Israel como legítimos herederos espirituales. Esto muestra que aun lo que nace en medio de la materia puede ser consagrado y elevado a la categoría divina. Así, los aspectos mentales purificados entran en la herencia espiritual junto con los primeros hijos de Jacob, símbolos de las doce facultades del Ser.

Las demás potencias o desarrollos psicológicos del Iniciado quedan bajo la herencia de los primeros. Todo lo nuevo debe integrarse al orden espiritual ya establecido, tomando el nombre y la herencia de los que representan los principios divinos.

Mensaje:

7 Porque cuando yo venía de Padan-aram, se me
murió Raquel en la tierra de Canaán, en el camino,
como media legua de tierra viniendo a Efrata; y la
sepulté allí en el camino de Efrata, que es Belén.
8 Y vio Israel los hijos de José, y dijo: ¿Quiénes *son*
éstos?

Develación:
Raquel, el alma femenina, muere en el parto del hijo. El Iniciado recuerda el dolor del sacrificio: la muerte de Raquel señala el precio de la obra, el sacrificio de lo más amado. Belén significa "Casa del Pan", es decir, la matriz espiritual donde nace la Luz. Allí muere Raquel para que la obra mesiánica continúe.

El anciano Espíritu, con vista debilitada, pregunta por los hijos: es símbolo de que las nuevas generaciones de fuerzas psíquicas aún no son reconocidas plenamente por la conciencia espiritual, y deben ser presentadas para recibir su bendición.

Mensaje:

9 Y respondió José a su padre: Son mis
hijos, que Dios me ha dado aquí. Y él dijo:
Allégalos ahora a mí, y los bendeciré.
10 Y los ojos de Israel estaban ya *tan* agravados
de la vejez, que no podía ver. Y les hizo llegar a
él, y él los besó y abrazó.

Develación:
Todo lo que nace en el trabajo interior, aun en el Egipto material, debe ser reconocido como don de Dios y llevado ante el Espíritu para ser bendecido. Sin la bendición del Ser, ninguna facultad tiene valor verdadero.

El Espíritu, aunque no ve con ojos humanos, percibe con los sentidos internos. El beso y el abrazo simbolizan la unión de las nuevas facultades con lo eterno, la integración de la mente purificada con el alma superior.

Mensaje:

11 Y dijo Israel a José: No pensaba *yo* ver tu rostro, y
he aquí Dios me ha hecho ver también tu simiente.
12 Entonces José los sacó de entre sus rodillas, y se
inclinó a tierra.

Develación:
El alma confiesa que había perdido la esperanza de reencontrarse con su parte iluminada (José), y no solo la ve, sino que también contempla la simiente de la nueva generación. Esto es alegría del Espíritu al comprobar la continuidad de la Obra a través del Iniciado y sus frutos.

El gesto de José es reverencia y entrega: reconoce que la bendición viene de lo alto y no de la personalidad. Sacar a los hijos de entre sus rodillas es ofrecerlos totalmente al Espíritu, sin apropiación egoísta.

Mensaje:

13 Y los tomó José a ambos, Efraín a su diestra,
a la siniestra de Israel; y a Manasés a su
siniestra, a la diestra de Israel; y les hizo llegar a
él.
14 Entonces Israel extendió su diestra, y la puso
sobre la cabeza de Efraín, que era el menor, y su
siniestra sobre la cabeza de Manasés, haciendo
entender a sus manos, aunque Manasés era el
primogénito.

Develación:
José organiza el orden lógico: el mayor, Manasés, a la derecha de su padre, y el menor, Efraín, a la izquierda. Es el orden natural de la herencia y de la mente humana. Sin embargo, lo divino no sigue la lógica humana, sino el misterio del Espíritu.

El Espíritu invierte las manos, cruzándolas. Esto revela que lo débil, lo pequeño, lo despreciado por el mundo, es escogido por Dios para manifestar su fuerza. Efraín, el menor, recibe la diestra, la bendición principal, enseñando que el Espíritu elige según misterios profundos y no según la carne.

Mensaje:

15 Y bendijo a José, y dijo: El Dios en cuya
presencia anduvieron mis padres Abraham e
Isaac, el Dios que me mantiene desde que yo
soy hasta este día,
16 el Angel que me liberta de todo mal, bendiga a
estos jóvenes; y mi nombre sea llamado en ellos, y el
nombre de mis padres Abraham e Isaac; y *se*
multipliquen en gran manera en medio de la tierra.

Develación:
La bendición inicia invocando al Dios Viviente, al mismo que guió a Abraham (la fe) e Isaac (el sacrificio). Israel reconoce que desde su existencia, fue sostenido por el Eterno. Es el reconocimiento de que la vida y el destino del Iniciado han estado siempre bajo la guía divina.

El "Ángel que libra de todo mal" es el Cristo íntimo, el Redentor interior que salva de la ruina espiritual. Israel transfiere su bendición a los hijos de José, integrándolos en la cadena de los patriarcas. Multiplicarse en medio de la tierra significa expandir las virtudes y la simiente espiritual en la humanidad.

Mensaje:

17 Entonces viendo José que su padre ponía la
mano derecha sobre la cabeza de Efraín, le
pesó en sus ojos; y tomó la mano de su padre,
por quitarla de sobre la cabeza de Efraín a la
cabeza de Manasés.
18 Y dijo José a su padre: No así, padre mío, porque
éste *es* el primogénito; pon tu diestra sobre su
cabeza.

Develación:
José, desde la lógica humana, se duele al ver que el primogénito (Manasés) no recibe la derecha. Intenta corregir al anciano, porque no comprende aún que lo espiritual se rige por leyes distintas a lo material. La mente racional no entiende los designios del Espíritu.

José insiste en el orden externo, en la primogenitura de la carne. El Iniciado muchas veces tropieza con el misterio de la elección divina, que no se rige por jerarquías humanas, sino por el conocimiento oculto de los destinos del alma.

Mensaje:

19 Mas su padre no quiso, y dijo: Lo sé,
hijo mío, lo sé; también él vendrá a ser
un pueblo, y será también acrecentado;
pero su hermano menor será más grande
que él, y su simiente será plenitud de
gentiles.
20 Y los bendijo aquel día, diciendo: En ti
bendecirá Israel, diciendo: Póngate Dios
como a Efraín y como a Manasés. Y puso
a Efraín delante de Manasés.

Develación:
Israel confirma la voluntad divina: ambos hijos tendrán grandeza, pero el menor será mayor. Esto enseña que lo aparentemente débil es lo que se hace fuerte en el plan de Dios. "La plenitud de los gentiles" significa que la bendición llegará a las naciones, extendiéndose más allá de los límites de Israel. La Obra es universal.

La fórmula de bendición se establece: Israel, al bendecir a sus hijos, pone como modelo a Efraín y Manasés. La inversión del orden natural simboliza la inversión de los valores humanos: el último será el primero, y lo pequeño, lo humilde, será exaltado.

Mensaje:

21 Y dijo Israel a José: He aquí, yo muero,
mas Dios será con vosotros, y os hará volver
a la tierra de vuestros padres.
22 Y yo te he dado a ti una parte sobre tus
hermanos, la cual tomé *yo* de mano del amorreo
con mi espada y con mi arco.

Develación:
El Espíritu, antes de partir, asegura que la Presencia divina permanecerá con los descendientes. La "tierra de los padres" es el regreso al origen, a la herencia espiritual perdida, la unión con el Ser. La muerte no es final, sino tránsito hacia la promesa cumplida.

La porción adicional dada a José representa la primacía del Iniciado iluminado. La "espada y el arco" son símbolos del trabajo esotérico: la espada, la voluntad consciente que corta las tinieblas; el arco, la energía transmutada que lanza la flecha hacia lo alto. Con esas armas espirituales se conquista la herencia divina.

Mensaje:

CAPÍTULO 49

1 Y llamó Jacob a sus hijos, y dijo: Juntaos, y os
declararé lo que os ha de acontecer en los postreros
días.
2 Juntaos y oíd, hijos de Jacob; y escuchad a vuestro
padre Israel.

Develación:
Jacob, en su estado como Israel, habla ya como profeta. Las doce tribus no son solo genealogía carnal: son las doce facultades del Alma, los doce poderes del Ser. "Los postreros días" se refieren a los tiempos del

fin psicológico, cuando el Iniciado enfrenta el destino de sus propios agregados y virtudes.

Se pide unión interior. Todas las partes del Ser deben reunirse para recibir la palabra del Espíritu. El "padre Israel" es el Anciano de Días íntimo que transmite la herencia espiritual a cada parte del alma.

Mensaje:

3 Rubén, tú *eres* mi primogénito, mi
fortaleza, y el principio de mi vigor;
principal en dignidad, principal en
fortaleza.
4 Corriente como las aguas, no seas el principal;
por cuanto subiste al lecho de tu padre; entonces *te*
envileciste, subiendo a mi estrado.

Develación:
Rubén es la primera emanación del Ser, la fuerza vital y sexual. Como primogénito, representa el inicio de la energía creadora. El principio de vigor es la potencia de la vida misma, fundamento de toda obra espiritual.

Rubén es inestable como el agua, símbolo de la energía sexual sin control. El lecho profanado significa la fornicación, la caída. Por eso pierde la primacía: quien no controla las aguas de la vida no puede ser cabeza de la Obra.

Mensaje:

5 Simeón y Leví, hermanos: armas de iniquidad sus
armas.
6 En su secreto no entre mi alma, ni mi honra se
junte en su compañía; que en su furor mataron
varón, y en su voluntad arrancaron muro.

Develación:
Simeón y Leví representan las fuerzas del deseo y de la violencia interna. Sus armas son los impulsos de la ira y la pasión. Unidos, se convierten en instrumentos de iniquidad cuando no son purificados por la transmutación.

El alma superior no debe mezclarse con las pasiones bajas. "Matar varón" es destruir la fuerza viril del Ser, y "arrancar muro" es derribar la protección espiritual. La ira y la pasión desenfrenadas destruyen el templo interior.

Mensaje:

7 Maldito su furor, que *es* fuerte; y su ira, que *es* dura;
yo los apartaré en Jacob, y los esparciré en Israel.
8 Judá, te alabarán tus hermanos: tu mano en la cerviz
de tus enemigos; los hijos de tu padre se inclinarán a
ti.

Develación:
El furor de Simeón y Leví no puede gobernar unido, sino que debe ser dispersado. La ira debe fragmentarse, porque su fuerza unida es destructiva. La división de estas tribus en Israel simboliza que el Iniciado necesita desintegrar y disolver las pasiones violentas.

Judá representa al Cristo íntimo. Los hermanos, es decir, las demás partes del Ser, lo reconocen. Su mano en la cerviz del enemigo es la victoria del León de Judá sobre las fuerzas del mal. En él se cumple el dominio espiritual.

Mensaje:

9 Cachorro de león Judá: de la presa subiste, hijo
mío; se encorvó, se echó como león, Así como león
viejo, ¿quién lo despertará?
10 No será quitado el cetro de Judá, y el legislador
de entre sus pies, hasta que venga SILOH; y a él se
congregarán los pueblos.

Develación:
El Cristo es el cachorro y también el León viejo: desde su juventud hasta su eternidad es fuerza solar. Nadie puede despertarlo, pues solo Él despierta a los dormidos. El Iniciado que encarna al Cristo se hace invencible, imponente, rey de la selva interior.

El cetro es el poder real del Cristo, que no será quitado. SILOH es el Mesías, el Redentor universal, la fuerza Crística que une a todos los pueblos. En lo íntimo, es el advenimiento del Cristo en el corazón del Iniciado.

Mensaje:

11 Atando a la vid su pollino, y a la cepa el
hijo de su asna, lavó en el vino su vestido, y
en la sangre de uvas su cobertura:
12 Los ojos bermejos del vino, los dientes blancos de la
leche.

Develación:
La vid y la cepa son símbolos de la transmutación del vino de la vida: el sexo. El pollino y el hijo de la asna son los cuerpos inferiores sometidos a la disciplina crística. Lavar en el vino el vestido es purificar la vestidura del alma con la sangre simbólica de la transmutación.

Los ojos rojos del vino simbolizan el fuego del Espíritu Santo en la mirada del Cristo. Los dientes blancos de la leche son la pureza de la doctrina, el alimento espiritual de los pequeños en el camino.

Mensaje:

13 Zabulón a puertos de mar habitará, y a puerto

navíos; y su término *será* hasta Sidón.
14 Isacar, asno huesudo echado entre dos líos;

Develación:
Zabulón representa el comercio espiritual, la comunicación con otros mundos. Habitar en puertos significa ser un puente entre lo humano y lo divino. Sidón, ciudad fenicia, representa el contacto con las naciones, es decir, la expansión de la enseñanza a otros pueblos.

Isacar es símbolo del trabajo, de la paciencia del Iniciado. El asno huesudo representa la resistencia, el aguante. Echado entre dos líos alude a la dualidad: el discípulo cargando con el peso del karma y del sacrificio, soportando pruebas como bestia de carga.

Mensaje:

15 y vio que el descanso *era* bueno, y que la tierra *era* deleitosa; y bajó su hombro para llevar, y sirvió en tributo.
16 Dan juzgará a su pueblo, como una de las tribus de Israel.

Develación:
Aquí se alude al trabajo interior del alma. El descanso es la paz que viene cuando el hombre se reconcilia con su Ser, y la tierra deleitosa es el Edén interior que se abre a quien se somete a la disciplina de la alquimia. Bajar el hombro es aceptar el peso de la cruz, el trabajo sexual y psicológico, y servir en tributo significa pagar el precio del despertar: la muerte del ego.

Dan representa la Justicia, el poder del karma. En el cuerpo humano corresponde al plexo solar, donde se manifiestan las leyes del equilibrio. Él juzga porque la Ley es inexorable, y cada tribu interior debe someterse al tribunal de la conciencia.

Mensaje:

17 Será Dan serpiente junto al camino, cerasta junto a la senda, que muerde los talones de los caballos, y hace caer por detrás al cabalgador de ellos.
18 Tu salud esperé, oh SEÑOR.

Develación:
La serpiente de Dan es la energía sexual, que puede ser tentadora y mortal si se usa mal. Cuando se muerde el talón es porque la pasión animal derriba al cabalgador, que es el alma. El iniciado que no domina la serpiente resbala en el sendero y cae en la caída sexual.

El alma clama por la salvación íntima, que solo proviene del Cristo íntimo. La salud que se espera es la redención del Ser, la sanación de la caída, el retorno a la pureza perdida.

Mensaje:

19 Gad, ejército lo acometerá; mas él acometerá al fin.
20 El pan de Aser *será* grueso, y él dará deleites al rey.

Develación:
Gad simboliza la lucha interior. Los ejércitos del ego, los agregados psíquicos, atacan constantemente; pero al final, con perseverancia y con la espada flamígera del Ser, el iniciado vence a los defectos.

Aser es la abundancia espiritual. El pan es la sabiduría gnóstica, denso y nutritivo. Quien se alimenta de él deleita al Rey interno, al Íntimo, porque le da fuerzas para manifestarse en el discípulo.

Mensaje:

21 Neftalí, cierva dejada, que dará dichos hermosos.
22 Ramo fructífero José, ramo fructífero junto a *una* fuente, las doncellas van sobre el muro.

Develación:
Neftalí es la rapidez del alma que busca la liberación. Como cierva, simboliza el ansia mística, la agilidad espiritual. Sus dichos hermosos son las palabras del iniciado iluminado, que inspira y transmite verdad.

José es el alma superior que florece en castidad. Ramo fructífero junto a la fuente es el iniciado que se alimenta de las aguas sexuales transmutadas. Las doncellas que van sobre el muro son las virtudes que adornan al alma regenerada.

Mensaje:

23 Y le causaron amargura, y asaetearon, y le aborrecieron los señores de saetas;
24 mas su arco quedó en fortaleza, y los brazos de sus manos se corroboraron por las manos del Fuerte de Jacob; de allí apacentó la piedra de Israel,

Develación:
El camino iniciático está lleno de persecuciones y pruebas. José, como símbolo del alma pura, es atacado por los señores de la mente, por los agregados y por las fuerzas externas que odian la luz.

El arco es la voluntad. A pesar de las pruebas, el alma se fortalece porque el Ser, el Fuerte de Jacob, sostiene al iniciado. La piedra de Israel es la Piedra Filosofal, la base del trabajo esotérico en la alquimia sexual.

Mensaje:

25 del Dios de tu padre, el cual te ayudará, y del Omnipotente, el cual te bendecirá con bendiciones de los cielos de arriba, con bendiciones del

abismo que está abajo, con bendiciones de los pechos y del vientre.
26 Las bendiciones de tu padre fueron mayores que las bendiciones de mis progenitores: hasta el término de los collados eternos serán sobre la cabeza de José, y sobre la mollera del Nazareo de sus hermanos.

Develación:
Las bendiciones se extienden en todos los planos: de lo alto (espíritu), del abismo (materia y subconsciente), de los pechos (sabiduría, alimento espiritual) y del vientre (poder creador sexual). Todo viene del Omnipotente, que es el Ser.

José recibe bendiciones supremas porque representa al alma iniciada, al Nazareo, consagrado al Ser. El Nazareo es aquel que se ha guardado en castidad, y por ello la corona de la sabiduría se posa sobre su cabeza.

Mensaje:

27 Benjamín, lobo arrebatador: a la mañana comerá la presa, y a la tarde repartirá los despojos.
28 Todos estos *fueron* las doce tribus de Israel: y esto *fue* lo que su padre les dijo, y los bendijo; a cada uno por su bendición los bendijo.

Develación:
Benjamín representa la fuerza guerrera del iniciado. Como lobo, simboliza la lucha contra el ego. En la mañana, es decir en el inicio del trabajo, devora la presa (los defectos); y en la tarde, cuando el trabajo madura, reparte los frutos espirituales con los demás.

Las doce tribus son los doce poderes del alma, las doce partes del Ser. Cada uno recibe su bendición porque cada fuerza interior tiene su función en el drama cósmico del hombre. Jacob, el Iniciado, transmite a sus hijos la herencia espiritual de Israel.

Mensaje:

29 Les mandó *luego*, y les dijo: Yo soy congregado con mi pueblo; sepultadme con mis padres en la cueva que *está*
en el campo de Efrón el heteo;
30 en la cueva que *está* en el campo de la dobladura, que *está* delante de Mamre en la tierra de Canaán, la cual compró Abraham con el mismo campo de Efrón el heteo, para heredad de sepultura.

Develación:
Jacob anuncia su retorno al pueblo de la Luz. La "cueva" simboliza el vientre de la Madre Divina, donde la esencia se reintegra en la Eternidad. El campo de Efrón el heteo representa la tierra física conquistada mediante sacrificios, el precio pagado por la purificación del alma.

La "dobladura" es el símbolo del eterno retorno, de las vueltas de la rueda del Samsara. Mamre es el lugar de la visión interior, la intuición superior. Abraham, como Padre de la fe, compra con obras y sacrificios el derecho a un lugar de descanso, que no es otro que el seno de la Divina Madre.

Mensaje:

31 Allí sepultaron a Abraham y a Sara su mujer; allí sepultaron a Isaac y a Rebeca su mujer; allí también sepulté *yo* a Lea.
32 *La* compra del campo y de la cueva que *está* en él, *fue* de los hijos de Het.
33 Y cuando acabó Jacob de dar mandamientos a sus hijos, encogió sus pies en la cama, y expiró; y fue congregado con sus padres.

Develación:
El sepulcro reúne a los Patriarcas y Matriarcas como arquetipos del Alma. Abraham y Sara representan el Padre y la Madre internos; Isaac y Rebeca, el sacrificio y la fidelidad; Jacob y Lea, el trabajo interior con la dualidad. La sepultura es símbolo de unión con los Misterios eternos.

Los hijos de Het, pueblos materiales, representan la humanidad profana. De ellos se "compra" la cueva, es decir, el Iniciado arrebata a las fuerzas tenebrosas la herencia de la luz mediante la obra consciente y los pagos del Karma.

Jacob entrega sus últimas órdenes, símbolo de la transmisión de la enseñanza secreta a los hijos de Israel, es decir, a las doce partes del Ser. Encoger los pies es retraer las fuerzas vitales. Su expiración es el retorno a la fuente original, donde lo esperan los Patriarcas, los arquetipos divinos.

Mensaje:

CAPÍTULO 50

1 Entonces se echó José sobre el rostro de su padre, y lloró sobre él, y lo besó.
2 Y mandó José a sus siervos médicos que embalsamasen a su padre; y los médicos embalsamaron a Israel.

Develación:
José, el Iniciado victorioso, reconoce en el Maestro Jacob el origen de su fuerza. El llanto expresa la nostalgia del alma por el Espíritu, y el beso, la unión íntima entre discípulo e instructor eterno.

El embalsamamiento es símbolo de la conservación de

la sabiduría. No es el cuerpo físico lo que se preserva, sino la doctrina y la enseñanza de Israel, que debe permanecer intacta para las futuras generaciones.

Mensaje:

3 Y le cumplieron cuarenta días, porque así
cumplían los días de los embalsamados, y lo
lloraron los egipcios setenta días.
4 Y pasados los días de su luto, habló José a
los de la casa del Faraón, diciendo: Si he
hallado ahora gracia en vuestros ojos, os
ruego que habléis en oídos del Faraón,
diciendo:

Develación:
El número cuarenta representa pruebas y purificación (los cuarenta días en el desierto, el diluvio, la gestación oculta). Los setenta días de luto corresponden al trabajo en las setenta facetas del Alma, que deben llorar y transmutar la pérdida del Maestro para asimilar su enseñanza.

José, como Alma humana victoriosa, pide permiso al Faraón —el poder del Logos Solar— para realizar el rito sagrado del entierro. Esto significa que toda obra debe contar con la aprobación de lo Superior.

Mensaje:

5 Mi padre me conjuró diciendo: He aquí yo muero;
en mi sepulcro, que *yo* cavé para mí en la tierra de
Canaán, allí me sepultarás; ruego pues que vaya *yo*
ahora, y sepultaré a mi padre, y volveré.
6 Y *el* Faraón dijo: Ve, y sepulta a tu padre, como él te
conjuró.

Develación:
El conjuro de Jacob es un mandato esotérico: que el cuerpo del Iniciado repose en la tierra prometida, símbolo del Alma liberada. José promete retornar, lo cual indica que el discípulo no abandona su misión en Egipto, en el mundo material, aun después de cumplir con el deber espiritual.

El Faraón concede, porque el Logos siempre aprueba cuando la obra se realiza en obediencia a la Ley. El permiso representa la armonía entre el Espíritu y la Materia, entre la Voluntad Divina y la acción humana.

Mensaje:

7 Entonces José subió a sepultar a su padre; y
subieron con él todos los siervos del Faraón,
los ancianos de su casa, y todos los ancianos de
la tierra de Egipto.
8 Y toda la casa de José, y sus hermanos, y la casa
de su padre; solamente dejaron en la tierra de Gosén
sus niños, y sus ovejas y sus vacas.

Develación:
El entierro de Jacob no es solo un acto familiar, sino un rito cósmico. Los "siervos del Faraón" y los "ancianos de Egipto" representan las jerarquías solares que acompañan al Iniciado en su retorno a la Eternidad. El Alma victoriosa nunca se eleva sola: con ella suben todas las potencias internas hacia el descanso sagrado.

Se deja en Gosén lo que aún pertenece al mundo material: la niñez (fuerzas en gestación) y los animales (instintos y energías vitales). La obra espiritual exige que solo lo maduro y consciente suba al sepulcro, mientras lo instintivo permanece en la tierra del trabajo diario.

Mensaje:

9 Y subieron también con él carros y gente de a
caballo, y se hizo un escuadrón muy grande.
10 Y llegaron hasta la era de Atad, que está al
otro lado del Jordán, y endecharon allí con
grande y muy grave lamentación; y *José* hizo a
su padre duelo por siete días.

Develación:
Los carros y caballos simbolizan las fuerzas dinámicas del Alma, los vehículos internos que acompañan al Maestro. El "gran escuadrón" es la congregación de las potencias divinas que custodian al Iniciado en el tránsito hacia la eternidad.

La era de Atad representa el lugar de la separación entre mundos, al otro lado del Jordán, símbolo del paso a la otra orilla de la existencia. Los siete días de duelo corresponden a la purificación de las siete facultades del Alma, que deben llorar y transformar la ausencia en sabiduría.

Mensaje:

11 Y viendo los moradores de la tierra, los
cananeos, el llanto en la era de Atad, dijeron:
Llanto grande *es* este de los egipcios: por eso fue
llamado su nombre Abel-mizraim, que está al otro
lado del Jordán.
12 E hicieron sus hijos con él, según les había
mandado;
13 pues lo llevaron sus hijos a la tierra de Canaán, y
lo sepultaron en la cueva del campo de la
dobladura, *la* que había comprado Abraham con el
mismo campo, en heredad de sepultura, de Efrón el
heteo, delante de Mamre.

Develación:
El llanto de los egipcios es reconocido por los cananeos como un misterio mayor. "Abel-mizraim" significa la transitoriedad de la vida (Abel, lo pasajero)

y el dolor de Egipto (Mizraim). Es la enseñanza de que todo lo terreno es efímero, y solo lo eterno permanece.

Los hijos cumplen la voluntad del Padre, imagen del cumplimiento de la Ley. El regreso a Canaán significa la reintegración del Alma a la heredad espiritual. La cueva de la dobladura señala nuevamente el misterio de la rueda del eterno retorno, y Mamre, la visión interna, que guarda los secretos del descanso final.

Mensaje:

14 Y se tornó José a Egipto, él y sus hermanos, y
todos los que subieron con él a sepultar a su padre,
después que lo hubo sepultado.
15 Y viendo los hermanos de José que su padre era
muerto, dijeron: Por ventura nos aborrecerá José, y
nos dará el pago de todo el mal que le hicimos.

Develación:
Tras el rito, José regresa a Egipto, al mundo físico. Esto enseña que aun después de los grandes misterios, el Iniciado debe volver a la vida material para continuar su obra de servicio. La espiritualidad verdadera no huye del mundo, sino que trabaja dentro de él.

El temor de los hermanos es la voz de la conciencia culpable. Creen en la venganza porque no comprenden aún la Ley superior del Amor. La mente teme el retorno del Karma por las malas acciones del pasado.

Mensaje:

16 Y enviaron a decir a José: Tu padre mandó antes de
su muerte, diciendo:
17 Así diréis a José: Te ruego que perdones
ahora la maldad de tus hermanos, y su pecado,
porque mal te galardonaron; por tanto ahora te
rogamos que perdones la maldad de los siervos
del Dios de tu padre. Y José lloró mientras
hablaban.

Develación:
El mandato del Padre es siempre el perdón. La voz de Jacob desde la tumba es la voz del Ser, que exige misericordia y no venganza. José llora, porque el perdón auténtico nace del corazón, y el dolor purifica el alma que perdona.

Mensaje:

18 Y vinieron también sus hermanos, y se postraron
delante de él, y dijeron: Henos aquí por tus siervos.
19 Y les respondió José: No temáis: ¿Soy *yo* en lugar
de Dios?

Develación:
El reconocimiento de los hermanos es símbolo de la humillación del ego ante el Alma triunfante. Postrarse significa someter la personalidad a lo Superior, declarando obediencia a la Voluntad de Dios manifestada en José.

José reconoce su papel: no es Dios, sino su instrumento. El verdadero Iniciado no se siente dueño de la Ley, sino servidor de ella. Por eso rechaza la venganza y se entrega a la Justicia Divina.

Mensaje:

20 Vosotros pensasteis mal sobre mí, *mas* Dios
lo pensó por bien, para hacer lo que vemos hoy,
para dar vida a mucho pueblo.
21 Ahora, pues, no tengáis miedo; yo os
sustentaré *a vosotros* y a vuestros hijos. Así los
consoló, y les habló al corazón.

Develación:
Las obras del mal pueden ser transformadas por la Divinidad en bien. Lo que parecía tragedia se convierte en instrumento de salvación. José revela la Ley del Karma trascendido: la sabiduría convierte el dolor en victoria y la traición en alimento de vida para multitudes.

José enseña la misericordia. El Iniciado verdadero no condena a quienes lo dañaron, sino que los alimenta con la fuerza del Espíritu. “Hablar al corazón” significa transmitir la enseñanza viva, no con teorías, sino con vibración de Amor.

Mensaje:

22 Y estuvo José en Egipto, él y la casa de su padre: y
vivió José ciento diez años.
23 Y vio José los hijos de Efraín hasta la tercera
generación; *también* los hijos de Maquir, hijo de
Manasés, fueron criados sobre las rodillas de José.

Develación:
El número ciento diez encierra el misterio de la plenitud kármica. Diez representa la Ley, y once, la trascendencia del mismo. José vive hasta esa edad simbólica para mostrar que cumplió la Ley y la superó en sabiduría.

El ver a los hijos hasta la tercera generación simboliza la permanencia de la obra espiritual en el tiempo. Criar a los descendientes sobre las rodillas es señal de transmisión iniciática: el Maestro nutre con sus fuerzas a los hijos del alma, asegurando la continuidad de la herencia espiritual.

Mensaje:

24 Y José dijo a sus hermanos: Yo *me* muero;
mas Dios ciertamente os visitará, y os hará subir

de esta tierra a la tierra que juró a Abraham, a Isaac, y a Jacob.
25 Y conjuró José a los hijos de Israel, diciendo: Dios ciertamente os visitará, y haréis llevar de aquí mis huesos.

Develación:
José anuncia la venida del Redentor interior. El "Dios que visita" es el Espíritu Santo, que guía al alma hacia la tierra prometida, es decir, hacia el estado de conciencia superior que fue jurado a los Patriarcas. La muerte del Maestro abre paso a la esperanza en el cumplimiento de las promesas divinas.

José entrega un conjuro sagrado: que sus huesos —símbolo de la doctrina cristalizada— sean llevados a la tierra prometida. Esto significa que la enseñanza del Maestro no debe quedarse en Egipto, en lo puramente material, sino ser trasladada al Alma que conquista Canaán.

Mensaje:

26 Y murió José de edad de ciento diez años; y lo embalsamaron, y fue puesto en un arca en Egipto.

Develación:
El arca en que es puesto José representa el Misterio de la Alianza. El Maestro queda custodiado en Egipto, dentro de la caja sagrada, hasta que Israel madure para salir. El embalsamamiento indica la preservación de la enseñanza en estado oculto, esperando su hora de revelación.

Mensaje:

ÉXODO

CAPÍTULO 1

1 Estos *son* los nombres de los hijos de Israel, que entraron en Egipto con Jacob; cada uno entró con su familia.
2 Rubén, Simeón, Leví y Judá;
3 Isacar, Zabulón y Benjamín;
4 Dan y Neftalí, Gad y Aser.

Develación:
Los nombres son claves iniciáticas. Cada hijo de Israel corresponde a una parte del Ser, a un poder espiritual que desciende al Egipto interior, es decir, a la materia, para realizar el trabajo en el mundo físico.

Cada tribu representa un aspecto psicológico y esotérico del Alma:
-Rubén: la visión interior.
-Simeón: la obediencia a la Ley.
-Leví: el sacerdocio.
-Judá: la fuerza del León interior.
-Isacar: la recompensa del trabajo.
-Zabulón: la expansión del alma.
-Benjamín: la energía del hijo de la diestra.
-Dan: la justicia.
-Neftalí: la lucha interna.
-Gad: la victoria en la batalla.
-Aser: la felicidad en el Ser.
Estos poderes entran en Egipto para enfrentarse con la esclavitud interior y conquistar la liberación.

Mensaje:

5 Y todas las almas de los que salieron del muslo de Jacob, *fueron* setenta. Y José estaba en Egipto.
6 Y murió José, y todos sus hermanos, y toda aquella generación.

Develación:
El número setenta corresponde a la totalidad de los grados del Alma. Cada descendiente de Jacob representa una chispa de conciencia. José, ya en Egipto, es la clave: el Alma Iniciada que guía al resto en la tierra del trabajo material.

La muerte de José y sus hermanos indica el cierre de un ciclo iniciático. La generación del desierto queda atrás, y ahora comienza la preparación del pueblo para la esclavitud y el Éxodo. La enseñanza queda sembrada, lista para fructificar en nuevas pruebas y revelaciones.

Mensaje:

7 Y los hijos de Israel crecieron, y *se* multiplicaron, y fueron aumentados y fortalecidos en extremo; y se llenó la tierra de ellos.
8 Se levantó entretanto *un* nuevo rey sobre Egipto, que no conocía a José; el cual dijo a su pueblo:

Develación:
Los hijos de Israel simbolizan las partes del Ser dentro del Iniciado. Cuando se trabaja con la transmutación y la disciplina, esas fuerzas internas se multiplican y llenan toda la tierra psicológica, es decir, todo el interior del hombre.

El nuevo rey es el Ego, que desconoce la obra del Alma Iniciada (José). Siempre que muere la memoria viva del Maestro, surge un poder oscuro en la psique que quiere someter a las fuerzas del Ser.

Mensaje:

9 He aquí, el pueblo de los hijos de Israel es mayor y más fuerte que nosotros.
10 Ahora, pues, seamos sabios para con él, para

que no se multiplique, y acontezca que viniendo guerra, él también se junte con nuestros enemigos, y pelee contra nosotros, y se vaya de la tierra.

Develación:
El Ego teme al Ser, porque las fuerzas divinas son más poderosas que las tinieblas. Así, la conciencia despierta es temida por los yoes, que saben que tarde o temprano perderán dominio sobre el hombre.

El Ego maquina estrategias para evitar que el Alma se libere. Teme la guerra interior, porque en esa batalla espiritual el Ser se unirá con las fuerzas superiores (los "enemigos" del Ego) y entonces escapará de la esclavitud psicológica.

Mensaje:

11 Entonces pusieron sobre él comisarios de tributos que los molestasen con sus cargas; y edificaron al Faraón las ciudades de los bastimentos: Pitón y Ramesés.
12 Pero cuanto más lo molestaban, tanto más se multiplicaban y crecían; tanto que ellos se fastidiaban de los hijos de Israel.

Develación:
Los "comisarios de tributos" son los yoes que cargan de preocupaciones, deseos y pasiones a la conciencia. Las ciudades de Pitón y Ramesés representan las cristalizaciones negativas de la energía creadora: torres del orgullo y pirámides del deseo que alimentan al Faraón interior.

La conciencia verdadera crece en la adversidad. Cuanto más oprime el Ego, más se fortalece el Alma si permanece fiel a Dios. Así, las tinieblas se fastidian al ver que la luz se multiplica en medio de la opresión.

Mensaje:

13 Y los egipcios hicieron servir a los hijos de Israel con dureza;
14 y amargaron su vida con dura servidumbre, en *hacer* barro y ladrillo, y en toda labor del campo, y en todo su servicio, al cual los obligaban con dureza.

Develación:
El barro y el ladrillo son símbolos del trabajo mecánico de la mente, esclavizada en pensamientos y deseos materiales. Así vive el hombre dormido: fabricando, día tras día, construcciones ilusorias para el Ego, en amarga servidumbre.

Mensaje:

15 Y habló el rey de Egipto a las parteras de las hebreas, una de las cuales se llamaba Sifra, y otra Fúa, y les dijo:
16 Cuando asistáis a las hebreas, y veáis el sexo, si fuere hijo, matadlo; y si fuere hija, entonces viva.

Develación:
El Faraón, símbolo del Ego, ordena destruir todo principio solar naciente (los hijos varones, símbolo de la fuerza masculina del Cristo). Permite en cambio a las hijas, es decir, a las formas pasivas y mecánicas, porque no representan peligro para su reinado.

Mensaje:

17 Mas las parteras temieron a Dios, y no hicieron como les mandó el rey de Egipto, y daban la vida a los niños.
18 Y el rey de Egipto hizo llamar a las parteras y les dijo: ¿Por qué habéis hecho esto, que habéis dado la vida a los niños?
19 Y las parteras respondieron al Faraón: Porque las mujeres hebreas no son como las egipcias; porque son robustas, y dan a luz antes que la partera venga a ellas.

Develación:
Sifra y Fúa simbolizan la conciencia despierta que protege los gérmenes divinos. El temor de Dios es reverencia sagrada, y gracias a ello los hijos solares no son destruidos. Allí donde hay temor reverente, la semilla de Cristo se conserva.

Las "mujeres hebreas robustas" representan las almas fuertes que dan a luz virtudes antes de que el Ego pueda intervenir. La fuerza interior acelera el nacimiento del Cristo íntimo, y el Faraón nada puede hacer contra ello.

Mensaje:

20 Y Dios hizo bien a las parteras; y el pueblo se multiplicó, y se fortaleció en gran manera.

Develación:
Dios recompensa a la conciencia fiel. Cada acto de protección a la semilla espiritual hace que el pueblo interior se fortalezca. La multiplicación del pueblo de Israel es el crecimiento del Ser en el corazón del Iniciado, a pesar de la tiranía del Faraón interior.

Mensaje:

21 Y por haber las parteras temido a Dios, él les hizo casas.
22 Entonces *el* Faraón mandó a todo su pueblo, diciendo: Echad en el río todo hijo que naciere, y a toda hija dad la vida.

Develación:
Las parteras son símbolo de las fuerzas femeninas de

la conciencia. Por su temor reverente, Dios les da "casas", es decir, cuerpos sutiles, templos interiores. La obediencia a lo divino edifica la morada del Espíritu dentro del alma.

El Faraón, Ego tiránico, quiere destruir toda semilla solar (los hijos varones). El río simboliza las aguas de la vida, las cuales, si se usan en forma mecánica, ahogan los principios crísticos. Las hijas viven porque representan la pasividad psíquica, que no amenaza al reino de la esclavitud interior.

Mensaje:

CAPÍTULO 2

1 Un varón de la familia de Leví fue, y tomó *por mujer* una hija de Leví;
2 la cual concibió, y le dio a luz un hijo; y viéndole que era hermoso, le tuvo escondido tres meses.

Develación:
Leví representa la tribu sacerdotal, la fuerza mística del ritual y la pureza. De esa unión nace Moisés, el Liberador. Esto significa que la liberación interior solo puede nacer de la unión sagrada del Sacerdocio (Leví) con la Castidad (la hija de Leví).

El niño hermoso es el Cristo íntimo naciendo en el corazón del Iniciado. Es ocultado tres meses, número que alude a la triada divina (Padre, Hijo y Espíritu Santo). La obra crística debe protegerse en silencio al inicio, antes de exponerse a las fuerzas del mundo.

Mensaje:

3 Y no pudiendo tenerle más escondido, tomó *una* arquilla de juncos, y la calafateó con pez y betún, y colocó en ella al niño, y lo puso en *un* carrizal a la orilla del río.
4 Y se paró *una* hermana suya *a lo* lejos, para ver lo que le acontecería.

Develación:
La arquilla es el arca, símbolo de protección espiritual. Los juncos representan la flexibilidad, y el betún el sello de la transmutación. El niño colocado en las aguas es el Cristo interno que debe pasar por la prueba de las aguas sexuales, custodiado por el arca sagrada.

La hermana es la intuición, que vigila a distancia el destino del Cristo naciente. Ella observa con esperanza y espera la voluntad de lo alto.

Mensaje:

5 Y la hija del Faraón descendió a lavarse al río, y paseándose sus doncellas por la ribera del río, vio ella la arquilla en el carrizal, y envió *una* criada suya a que la tomase.
6 Y cuando la abrió, vio al niño; y he aquí que el niño lloraba. Y teniendo compasión de él, dijo: De los niños de los hebreos *es* éste.

Develación:
La hija del Faraón es el aspecto femenino de la psique egipcia, la parte receptiva que puede sentir compasión. Descender a lavarse simboliza el anhelo, aunque inconsciente, de purificación. Ella descubre el Misterio oculto en las aguas: el Cristo infantil.

El llanto del niño es la voz del Espíritu clamando dentro del alma. La hija del Faraón reconoce el origen divino de esa fuerza: es de los hebreos, del pueblo de Dios. La compasión abre el camino para que la luz sea preservada aún dentro de Egipto.

Mensaje:

7 Entonces su hermana dijo a la hija del Faraón: ¿Iré a llamarte un ama de las hebreas, para que te críe este niño?
8 Y la hija del Faraón respondió: Ve. Entonces fue la doncella, y llamó a la madre del niño;
9 a la cual dijo la hija de Faraón: Lleva este niño, y críamelo, y yo te lo pagaré. Y la mujer tomó al niño, y lo crió.

Develación:
La intuición (la hermana) ofrece la guía adecuada: que una madre hebrea, es decir, la Madre Divina, alimente al Cristo naciente. La sabiduría interna siempre interviene para que la obra siga el cauce correcto.

El Cristo debe ser alimentado únicamente por la Madre Divina. El Ego mismo (la hija del Faraón) reconoce que no puede nutrir esa fuerza. La paga que se promete es simbólica: la naturaleza humana debe colaborar, aunque sin comprender, con la Obra del Espíritu.

Mensaje:

10 Y cuando creció el niño, ella lo trajo a la hija del Faraón, la cual lo prohijó, y le puso por nombre Moisés, diciendo: Porque de las aguas lo saqué.
11 Y en aquellos días acaeció *que*, crecido ya Moisés, salió a sus hermanos, y vio sus cargas; y observó *a un* varón egipcio que hería a *un* hebreo de sus hermanos.

Develación:
El nombre Moisés significa "sacado de las aguas". Es el símbolo del Iniciado que surge de las aguas sexuales transmutadas. Su crecimiento bajo la hija del Faraón significa que el Cristo se educa en medio del mundo material, pero sin pertenecerle. Así nace el gran

Liberador del Alma.

Moisés, ya maduro, contempla la esclavitud de su pueblo. Esto simboliza el despertar de la conciencia, cuando el Iniciado ve el dolor de la humanidad sometida por las pasiones (el egipcio) que azotan al alma (el hebreo).

Mensaje:

12 Y miró a todas partes, y viendo que no parecía *haber* nadie, mató al egipcio, y lo escondió en la arena.
13 Y salió al día siguiente, y viendo a dos hebreos que reñían, dijo al malo: ¿Por qué hieres a tu prójimo?

Develación:
La eliminación del egipcio es el símbolo de la muerte psicológica: el Iniciado debe destruir el yo tiránico de la mente sensual. Enterrarlo en la arena muestra que aún es un trabajo oculto, no perfeccionado, pues la arena no es roca firme.

La lucha entre hebreos simboliza la contradicción interna en el aspirante espiritual: aún dentro de los "hijos de Israel" (partes del Ser) hay conflicto. Moisés reprende, porque el Iniciado busca la unidad interior.

Mensaje:

14 Y él respondió: ¿Quién te ha puesto a ti por príncipe y juez sobre nosotros? ¿Piensas matarme como mataste al egipcio? Entonces Moisés tuvo miedo, y dijo: Ciertamente esta cosa es descubierta.
15 Y oyendo *el* Faraón este negocio, procuró matar a Moisés; mas Moisés huyó de delante del Faraón, y habitó en la tierra de Madián; y se sentó junto a un pozo.

Develación:
El ego descubierto reacciona y acusa. El miedo de Moisés representa que todavía no posee la total fuerza del Ser para gobernar las multitudes internas del alma. El trabajo secreto sobre los defectos siempre acaba siendo revelado.

El Faraón, símbolo del Satán interior, busca aniquilar la obra del Iniciado. La huida a Madián representa el retiro espiritual y la búsqueda de aguas puras en el pozo, símbolo de la Sabiduría Oculta y de la Madre Divina.

Mensaje:

16 Tenía el sacerdote de Madián siete hijas, las cuales vinieron a sacar agua, para llenar las pilas y dar de beber a las ovejas de su padre.
17 Mas los pastores vinieron, y las echaron. Entonces Moisés se levantó y las defendió, y dio de beber a sus ovejas.

Develación:
El sacerdote de Madián simboliza al Hierofante interno. Sus siete hijas son las siete virtudes o las siete serpientes de fuego que deben ser elevadas por el Iniciado. El agua que sacan representa la energía creadora destinada a nutrir al rebaño, es decir, a las fuerzas del alma.

Los pastores negativos son los yoes psicológicos que buscan impedir la elevación de las virtudes. Moisés, como fuerza del Espíritu, defiende a las siete hijas y hace fluir las aguas: la transmutación sexual aplicada correctamente.

Mensaje:

18 Y volviendo ellas a Reuel su padre, él les dijo: ¿Por qué habéis hoy venido tan presto?
19 Y ellas respondieron: *Un* varón egipcio nos defendió de mano de los pastores, y también nos sacó el agua, y dio de beber a las ovejas.

Develación:
La prontitud muestra que cuando el Iniciado actúa con la fuerza del Espíritu, la obra se acelera. El Padre Interno (Reuel) percibe el adelanto en la Obra.

Moisés es visto como egipcio porque todavía carga con su pasado humano, pero ya obra como instrumento divino. El Iniciado utiliza sus experiencias pasadas para servir al Ser y hacer que la energía creadora se convierta en alimento del alma.

Mensaje:

20 Y dijo a sus hijas: ¿Y dónde está? ¿Por qué habéis dejado ese hombre? Llamadle para que coma pan.
21 Y Moisés acordó en morar con aquel varón; y él dio a Moisés a su hija Séfora,

Develación:
El Padre Interno reconoce al Iniciado y lo llama a participar del Pan Sagrado, símbolo de la sabiduría gnóstica y de la comunión interior con lo divino.

Morar con el sacerdote significa integrarse en la disciplina espiritual. Séfora, su esposa, representa la unión con el alma espiritual, el aspecto femenino del Ser que acompaña al Iniciado en la Gran Obra.

Mensaje:

22 la cual le dio a luz un hijo, y él le puso por nombre Gersón, porque dijo: Peregrino soy en tierra ajena.
23 Y aconteció *que* después de muchos días murió el rey de Egipto, y los hijos de Israel suspiraron a causa de la servidumbre, y

clamaron, y su clamor subió a Dios desde *su* servidumbre.

Develación:
El hijo simboliza una nueva creación interior. Gersón significa la conciencia que reconoce que el mundo material es tierra extraña, y que el alma está en exilio, buscando regresar a la tierra prometida del Espíritu.

La muerte del rey egipcio es la decadencia de las fuerzas del ego. El clamor de Israel es el grito del alma esclavizada en la materia. Esa súplica asciende porque nace del anhelo genuino de liberación.

Mensaje:

24 Y oyó Dios el gemido de ellos, y se acordó de su
pacto con Abraham, Isaac y Jacob.
25 Y miró Dios a los hijos de Israel, y los reconoció
Dios.

Develación:
Dios escucha siempre al alma que clama. El pacto es el compromiso eterno de la Divinidad con la chispa inmortal. Abraham, Isaac y Jacob son los tres patriarcas, símbolos de las tres fuerzas primarias: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

La mirada divina es iluminación. Reconocer al pueblo es despertar en cada alma la memoria de su origen divino. El reconocimiento de Dios es el inicio de la redención.

Mensaje:

CAPÍTULO 3

1 Y apacentando Moisés las ovejas de Jetro su
suegro, sacerdote de Madián, llevó las ovejas detrás
del desierto, y vino a Horeb, monte de Dios.
2 Y se le apareció el Angel del SEÑOR en una
llama de fuego en medio de un zarzal; y él miró,
y vio que el zarzal ardía en fuego, y el zarzal no
se consumía.

Develación:
Las ovejas simbolizan las fuerzas anímicas y los valores del alma. Moisés, como Iniciado, debía apacentar y cuidar esas virtudes en el trabajo interno. El desierto representa la soledad interior, el vacío del mundo ilusorio. Horeb, el monte de Dios, es el ascenso a la alta Iniciación, a la cumbre del Ser.

El Ángel del Señor es el Íntimo, el Cristo íntimo. El fuego es el Espíritu Santo, la llama sexual que arde sin consumirse cuando se sublima en castidad. El zarzal es el cuerpo humano, lleno de espinas y pasiones, pero que puede arder en el fuego sagrado sin ser destruido.

Mensaje:

3 Entonces Moisés dijo: Iré *yo* ahora, y veré esta
grande visión, por qué causa el zarzal no se quema.
4 Y viendo el SEÑOR que iba a ver, lo llamó
Dios de en medio del zarzal, y dijo: ¡Moisés,
Moisés! Y él respondió: Heme aquí.

Develación:
El asombro del Iniciado es natural: el misterio del fuego creador que transmuta sin destruir la materia es la clave de la Gran Obra. Ver esta visión es decidirse a investigar los misterios del sexo.

El llamado es siempre íntimo y personal. El Ser llama dos veces, insistiendo en despertar al alma dormida. El "Heme aquí" es la entrega de la conciencia al trabajo iniciático.

Mensaje:

5 Y dijo: No te llegues acá; quita tus zapatos de tus
pies, porque el lugar en que tú estás, tierra santa *es.*
6 Y dijo: Yo *soy* el Dios de tu padre, Dios de
Abraham, Dios de Isaac, Dios de Jacob.
Entonces Moisés cubrió su rostro, porque tuvo
miedo de mirar a Dios.

Develación:
Quitar los zapatos significa despojarse del ego animal, del "yo psicológico", para entrar en los misterios divinos. La tierra santa es el sexo mismo cuando se lo utiliza en pureza, es el altar vivo del templo interior.

Abraham, Isaac y Jacob son símbolos de las tres fuerzas primarias: Padre, Hijo y Espíritu Santo. El miedo es reverencia: la conciencia reconoce su pequeñez ante el Ser. Cubrirse el rostro significa la imposibilidad del ego de contemplar al Absoluto.

Mensaje:

7 Y dijo el SEÑOR: Bien he visto la aflicción de
mi pueblo que *está* en Egipto, y he oído su
clamor a causa de sus exactores; por lo cual *yo*
he entendido sus dolores.
8 Y he descendido para librarlos de mano de los
egipcios; *yo* los sacaré de aquella tierra a *una* tierra
buena y ancha, a tierra que fluye leche y miel, a los
lugares del cananeo, del heteo, del amorreo, del
ferezeo, del heveo, y del jebuseo.

Develación:
Egipto es el mundo de la materia y del ego, donde el alma (el pueblo) se encuentra esclavizada. Los exactores son los defectos psicológicos que tiranizan la conciencia. Dios escucha el clamor interior del alma que sufre en la cárcel del yo.

La liberación no viene de teorías humanas sino de la

acción del Ser. La tierra de leche y miel es la conciencia despierta, el Edén recuperado mediante la transmutación. Los pueblos mencionados representan defectos y fuerzas internas que deben ser vencidas.

Mensaje:

9 El clamor, pues, de los hijos de Israel ha venido
ahora delante de mí, y también he visto la opresión
con que los egipcios los oprimen.
10 Ven por tanto ahora, y te enviaré al Faraón, para
que saques *a* mi pueblo, los hijos de Israel, de
Egipto.

Develación:
Los hijos de Israel son las partes anímicas del Ser atrapadas en el ego. El Padre interior ve la opresión de las pasiones, del orgullo, de la ira, del deseo.

El Faraón es el Satán interior, el yo pluralizado que gobierna al hombre. Moisés representa la voluntad consciente que, guiada por Dios, debe libertar las esencias cautivas.

Mensaje:

11 Entonces Moisés respondió a Dios: ¿Quién
soy yo, para que vaya al Faraón, y saque de
Egipto a los hijos de Israel?
12 Y *él le* respondió: Porque *yo* seré contigo; y esto
te *será* por señal de que yo te he enviado: luego
que hubieres sacado este pueblo de Egipto,
serviréis a Dios sobre este monte.

Develación:
El Iniciado se siente indigno y débil ante tan magna empresa. Es el temor sagrado del alma ante la obra de la Redención interior.

El Ser nunca abandona al alma que lucha. La señal es la fuerza misma de la Presencia divina en el corazón. Servir en el monte es elevar el culto en la conciencia superior, no en la materia.

Mensaje:

13 Y dijo Moisés a Dios: He aquí *que* llego
yo a los hijos de Israel, y les digo: El Dios de
vuestros padres me ha enviado a vosotros; y
si ellos me preguntan: ¿Cuál es su nombre?
¿Qué les responderé?
14 Y respondió Dios a Moisés: YO SOY El
que Soy. Y dijo: Así dirás a los hijos de Israel:
YO SOY (*YHWH*) me ha enviado a vosotros.

Develación:
El Nombre es el poder oculto. El Iniciado sabe que para dar testimonio necesita la fuerza del Verbo sagrado. Preguntar el Nombre es buscar la clave del Ser.

El "Yo Soy" no es el ego humano, sino el Ser, la existencia pura, el Ain Soph manifestado. YHWH es el Tetragrámaton, las cuatro letras del nombre divino, que expresan las cuatro fuerzas creadoras. El YO SOY es el Verbo eterno, la raíz de todo lo real en nosotros.

Mensaje:

15 Y dijo más Dios a Moisés: Así dirás a los hijos
de Israel: El SEÑOR Dios de vuestros padres, el
Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob,
me ha enviado a vosotros. Este es mi Nombre para
siempre, y este *es* mi memorial por todos los siglos.
16 Ve, y junta los ancianos de Israel, y diles: El
SEÑOR Dios de vuestros padres, el Dios de
Abraham, de Isaac, y de Jacob, *se* me apareció,
diciendo: De cierto os he visitado, y *visto* lo que se
os hace en Egipto;

Develación:
El Nombre de Dios es eterno, no sujeto al tiempo ni a la corrupción. Abraham, Isaac y Jacob son símbolos de las tres fuerzas primarias: positiva, negativa y neutra, sin las cuales no puede existir creación. El memorial perpetuo es la presencia viviente del Ser en el alma despierta.

Los ancianos representan las partes más maduras y experimentadas del alma. El Ser visita a la conciencia para recordarle su origen divino y mostrarle la esclavitud del ego en Egipto, el mundo material.

Mensaje:

17 y he dicho: *Yo* os haré subir de la aflicción de
Egipto a la tierra del cananeo, y del heteo, y del
amorreo, y del ferezeo, y del heveo, y del
jebuseo, a *una* tierra que fluye leche y miel.
18 Y oirán tu voz; e irás tú, y los ancianos de
Israel, al rey de Egipto, y le diréis: El SEÑOR
Dios de los hebreos, nos ha encontrado; por tanto
nosotros iremos ahora camino de tres días por el
desierto, para que sacrifiquemos al SEÑOR
nuestro Dios.

Develación:
Subir es elevar la conciencia. La tierra prometida es el estado de liberación interior, la iluminación del alma. Los pueblos mencionados representan los múltiples defectos que hay que vencer. La leche y la miel simbolizan las energías puras del Ser: la leche como sabiduría, la miel como amor.

El "camino de tres días" es simbólico: son las tres purificaciones del Iniciado (mente, corazón y sexo) para poder sacrificar el ego al Señor. El sacrificio es la muerte mística de los defectos en el desierto de la soledad interior.

Mensaje:

19 Mas yo sé que el rey de Egipto no os dejará ir sino
por mano fuerte.
20 Pero *yo* extenderé mi mano, y heriré a Egipto con
todas mis maravillas que haré en él, y entonces os
dejará ir.

Develación:
El Faraón, el ego, jamás libera voluntariamente a la conciencia. Solo con la fuerza del Ser y la energía del fuego sagrado es posible romper las cadenas de la esclavitud interior.

La mano de Dios es su poder manifestado en la Gran Obra. Las maravillas son los procesos esotéricos, las pruebas iniciáticas, que destruyen las fuerzas tenebrosas del ego. Solo así el alma puede liberarse.

Mensaje:

21 Y *yo* daré a este pueblo gracia en los ojos de los
egipcios, para que cuando os partiereis, no salgáis
vacíos;
22 sino que demandará *cada* mujer a su vecina y a
su huéspeda vasos de plata, vasos de oro, y vestidos,
los cuales pondréis sobre vuestros hijos y vuestras
hijas, y despojaréis a Egipto.

Develación:
La gracia es el poder magnético de la conciencia despierta. El alma, al liberarse, recoge los valores anímicos atrapados en el ego (los egipcios). No se sale vacío: se rescata la esencia pura.

La mujer simboliza el alma receptiva. Los vasos de plata y oro son los principios espirituales recuperados: la luna y el sol, las fuerzas anímicas y solares. Los vestidos son los cuerpos existenciales del Ser, que deben ser revestidos de luz. Despojar a Egipto significa arrebatar al ego la energía que robó a la conciencia.

Mensaje:

CAPÍTULO 4

1 Entonces Moisés respondió, y dijo: He aquí que
ellos no me creerán, ni oirán mi voz; porque
dirán: No se te ha aparecido el SEÑOR.
2 Y el SEÑOR le dijo: ¿Qué *es* eso *que tienes* en tu
mano? Y él respondió: *Una* vara.

Develación:
El iniciado siente la duda de que los hombres del mundo material crean en la palabra del Espíritu. La voz del Ser no es reconocida por los que viven identificados con el ego y la materia.

La vara es símbolo del poder sacerdotal, de la columna vertebral por donde asciende el fuego sagrado. En la mano del iniciado representa la voluntad dirigida por el Ser.

Mensaje:

3 Y él le dijo: Echala en tierra. Y él la echó en tierra, y
se tornó una culebra; y Moisés huía de ella.
4 Entonces dijo el SEÑOR a Moisés: Extiende tu
mano, y tómala por la cola. Y él extendió su mano,
y la tomó, y se tornó vara en su mano.

Develación:
La vara convertida en serpiente muestra que la fuerza creadora, si se dirige hacia la tierra (sexo derramado), se convierte en tentación y muerte. El miedo de Moisés es el temor reverente ante el poder de la serpiente.

La serpiente debe ser dominada, tomada con la mano de la voluntad. Cuando la energía sexual es controlada y sublimada, se transforma en la vara de poder, en fuerza espiritual.

Mensaje:

5 Por esto creerán que se te ha aparecido el
SEÑOR Dios de tus padres, el Dios de Abraham,
Dios de Isaac, y Dios de Jacob.
6 Y le dijo además el SEÑOR: Mete ahora tu mano
en tu seno. Y él metió la mano en su seno; y cuando
la sacó, he aquí que su mano *estaba* leprosa como
la nieve.

Develación:
El dominio de la serpiente es prueba del auténtico poder divino. Solo quien trabaja con las tres fuerzas primarias (Abraham, Isaac, Jacob) manifiesta la autoridad del Ser.

El seno representa el corazón. La lepra simboliza la impureza, la degeneración de las energías cuando el corazón está dominado por el ego. El iniciado debe reconocer su miseria interior.

Mensaje:

7 Y dijo: Vuelve a meter tu mano en tu seno; y él
volvió a meter su mano en su seno; y volviéndola a
sacar del seno, he aquí que se había vuelto como la
otra carne.
8 Si aconteciere, que no te creyeren, ni obedecieren a
la voz de la primera señal, creerán a la voz de la
postrera.

Develación:
La segunda vez, la mano vuelve sana, lo cual indica

que el trabajo interior puede purificar el corazón y regenerar las energías del alma. La misericordia del Ser limpia la corrupción del ego.

Las señales son pruebas internas que confirman la autenticidad del enviado. El poder sobre la serpiente y la purificación del corazón son testimonios innegables para la conciencia despierta.

Mensaje:

9 Y si aún no creyeren a estas dos señales, ni
oyeren tu voz, tomarás de las aguas del río, y
las derramarás en tierra; y se volverán
aquellas aguas que tomarás del río, se
volverán sangre en la tierra.
10 Entonces dijo Moisés al SEÑOR: ¡Ruego
Señor! *Yo* no soy hombre de palabras de ayer ni
de anteayer, ni aun desde que tú hablas a tu
siervo; porque soy pesado de boca y pesado de
lengua.

Develación:
Las aguas del río representan las fuerzas sexuales. Convertirse en sangre significa que la energía, cuando es derramada, se transforma en dolor, muerte y karma. Es la última advertencia al que rechaza la doctrina.

El iniciado reconoce su limitación en el verbo. El ego obstaculiza la expresión de la palabra creadora, y la humildad del alma teme no ser instrumento adecuado.

Mensaje:

11 Y el SEÑOR le respondió: ¿Quién dio la boca al
hombre? ¿O quién hizo al mudo y al sordo, al que ve
y al ciego?
¿No *soy* yo el SEÑOR?
12 Ahora pues, ve, que yo seré en tu boca, y te
enseñaré lo que hayas de hablar.

Develación:
Dios recuerda que todo poder procede de Él. El verbo, la vista y el oído son dones del Ser, y Él puede abrirlos o cerrarlos según la justicia divina.

El Verbo sagrado no depende del intelecto, sino de la inspiración del Ser. Cuando el iniciado se vacía de sí mismo, la palabra de Dios fluye a través de él.

Mensaje:

13 Y él dijo: ¡Ruego Señor! Envía por mano *del que*
has de enviar.
14 Entonces el SEÑOR se enojó contra Moisés, y
dijo: ¿No conozco *yo* a tu hermano Aarón, levita,
y que él habla bien? Y aun he aquí que él te
saldrá a recibir, y viéndote, se alegrará de su
corazón.

Develación:
La humildad de Moisés roza la duda. El alma todavía se siente incapaz y pide que otro cumpla la misión. Es la lucha entre la personalidad temerosa y el Ser poderoso.

Aarón representa la palabra externa, la expresión clara del verbo. Moisés simboliza la voluntad interior y Aarón el verbo manifestado. Ambos deben trabajar juntos: el Ser en lo oculto y la expresión en el mundo físico.

Mensaje:

15 Tú hablarás a él, y pondrás en su boca las
palabras, y yo seré en tu boca y en la suya, y os
enseñaré lo que hayáis de hacer.
16 Y él hablará por ti al pueblo; y él te será por boca, y
tú serás a él por Dios.

Develación:
El Ser es el que pone las palabras en boca del Iniciado. Moisés representa la voluntad interior, Aarón la expresión externa. Ambos trabajan juntos: el Ser habla en secreto y se manifiesta a través del verbo humano.

Aarón es la voz pública del Iniciado; Moisés es la fuerza interna que lo inspira. Así se cumple la Ley: el hombre exterior recibe del hombre interior y transmite al mundo lo divino.

Mensaje:

17 Y tomarás esta vara en tu mano, con la cual harás
las señales.
18 Así se fue Moisés, y volviendo a su
suegro Jetro, le dijo: Iré ahora, y volveré a
mis hermanos que *están* en Egipto, para ver
si aún viven. Y Jetro dijo a Moisés: Ve en
paz.

Develación:
La vara es la espina dorsal, el cetro del poder sacerdotal. Con la energía creadora sublimada en la columna se realizan las grandes obras y prodigios del Espíritu.

El suegro representa la autoridad externa y la vida establecida. Moisés debe volver a Egipto, es decir, descender al mundo material para rescatar las partes anímicas atrapadas. El “Ve en paz” indica el equilibrio necesario en la misión.

Mensaje:

19 Dijo también el SEÑOR a Moisés en
Madián: Ve, y vuélvete a Egipto, porque
han muerto todos los que procuraban tu

muerte.

20 Entonces Moisés tomó su mujer y sus hijos, y los
puso sobre *un* asno, y volvió a tierra de Egipto;
tomó también Moisés la vara de Dios en su mano.

Develación:
El Iniciado recibe la orden de regresar cuando las fuerzas adversas del pasado han sido debilitadas o aniquiladas. El trabajo interior abre caminos que antes estaban cerrados por el karma.

La mujer y los hijos representan los valores del alma y las virtudes ganadas. El asno simboliza la mente concreta que sirve como vehículo. La vara de Dios es el poder del Ser que guía al Iniciado en su misión.

Mensaje:

21 Y dijo el SEÑOR a Moisés: Cuando
hubiereis vuelto a Egipto, mira que hagas
delante del Faraón todas las maravillas que
he puesto en tu mano; pero yo endureceré su
corazón, de modo que no dejará ir al pueblo.
22 Y dirás al Faraón: El SEÑOR ha dicho así: Israel *es*
mi hijo, mi primogénito.

Develación:
El Faraón es el ego, que nunca cede fácilmente. El endurecimiento de su corazón simboliza la resistencia del yo psicológico frente a la luz. Las maravillas son los trabajos internos que muestran la fuerza del Espíritu.

Israel es la conciencia, la parte divina del hombre. El Ser reclama lo suyo: la esencia, el hijo primogénito, que le pertenece desde la eternidad.

Mensaje:

23 Y *yo* te he dicho que dejes ir a mi hijo, para
que me sirva, mas no has querido dejarlo ir; *por*
tanto, he aquí yo mato a tu hijo, tu primogénito.
24 Y aconteció en el camino, que en una posada lo
encontró el SEÑOR, y quiso matarlo.

Develación:
Si el ego no libera la conciencia, el Ser destruye las fuerzas del yo. El primogénito del Faraón es el fruto del egoísmo, el heredero de la ilusión; éste debe morir para que el hijo divino viva.

La posada simboliza el estado transitorio del Iniciado. El Ser exige purificación absoluta; si no la hay, puede destruir al hombre. La muerte aquí es simbólica: aniquilar al ego o perecer.

Mensaje:

25 Entonces Séfora arrebató un pedernal, y cortó
el prepucio de su hijo, y lo echó a sus pies,
diciendo: Porque tú me eres esposo de sangre.
26 Entonces se apartó de él. Y ella *le* dijo: Esposo de
sangre, a causa de la circuncisión.

Develación:
Séfora representa el aspecto femenino de la obra: la sacerdotisa, la Madre Divina. El pedernal es la piedra viva, símbolo del sexo. La circuncisión del hijo alude a la purificación sexual. "Esposo de sangre" significa pacto sellado con el sacrificio de la energía creadora.

El peligro desaparece tras la purificación. La sangre es símbolo del sacrificio sexual y de la alianza con Dios. La circuncisión, en sentido esotérico, es la transmutación que corta la raíz de la pasión animal.

Mensaje:

27 Y el SEÑOR dijo a Aarón: Ve a recibir a Moisés al
desierto. Y él fue, y lo encontró en el monte de
Dios, y le besó.
28 Entonces contó Moisés a Aarón todas las
palabras del SEÑOR que le enviaba, y todas las
señales que le había dado.

Develación:
El encuentro de Aarón y Moisés simboliza la unión de la palabra y la voluntad, del verbo y la acción. El beso en el monte de Dios es el pacto espiritual entre las dos partes del Iniciado.

La transmisión de las palabras y las señales muestra que el trabajo interior debe expresarse en el mundo físico. El verbo humano (Aarón) recibe el impulso y la enseñanza del Ser a través de Moisés (voluntad consciente).

Mensaje:

29 Y fueron Moisés y Aarón, y juntaron todos los
ancianos de los hijos de Israel.
30 Y habló Aarón todas las palabras que el
SEÑOR había dicho a Moisés, e hizo las señales
delante de los ojos del pueblo.
31 Y el pueblo creyó; y oyendo que el SEÑOR
había visitado los hijos de Israel, y que había
visto su aflicción, se inclinaron y adoraron.

Develación: Moisés y Aarón representan las dos columnas del Templo: la Sabiduría y el Verbo. Los ancianos son los principios arquetípicos de nuestro Ser interior, las partes divinas de la conciencia. Cuando Moisés y Aarón reúnen a los ancianos, significa que la Voluntad Divina comienza a organizar a los arquetipos del Alma para la gran Obra.

Aarón, el Verbo, la palabra creadora, pronuncia lo que Moisés, la Voluntad iluminada, recibe de lo alto. Las

señales son las pruebas internas, las experiencias místicas que confirman a la conciencia que el Señor está actuando.

El pueblo son las partículas de la Esencia que sufren en el Egipto psicológico, esclavizadas por el ego. Cuando perciben la ayuda de lo Alto, se inclinan, es decir, reconocen la necesidad de someterse al Íntimo, y adoran, lo que equivale a entregarse a la obra interior.

Mensaje:

CAPÍTULO 5

1 Después de *esto* Moisés y Aarón entraron al
Faraón, y le dijeron: El SEÑOR Dios de Israel,
dice así: Deja ir *a* mi pueblo a celebrarme fiesta
en el desierto.
2 Y *el* Faraón respondió: ¿Quién *es* el SEÑOR, para
que *yo* oiga su voz y deje ir a Israel? *Yo* no conozco
al SEÑOR, ni tampoco dejaré ir a Israel.

Develación: Moisés y Aarón confrontan directamente al Faraón. El Faraón es el Ego, el tirano interior que esclaviza a la Esencia. La exigencia del Señor es que la conciencia sea liberada para que, en el desierto (la soledad interior y el vacío de lo mundano), rinda culto al Espíritu.

Así responde siempre el Ego. No reconoce al Señor, porque solo conoce sus apetitos y deseos. El Faraón es la mente animal, incrédula y orgullosa, que se opone a la liberación de la conciencia.

Mensaje:

3 Y ellos dijeron: El Dios de los hebreos nos ha
encontrado; *por tanto nosotros* iremos ahora
camino de tres días por el desierto, y sacrificaremos
al SEÑOR nuestro Dios; para que no nos encuentre
con pestilencia o *con* espada.
4 Entonces el rey de Egipto les dijo: Moisés y
Aarón, ¿por qué hacéis cesar al pueblo de su obra?
Idos a vuestros cargos.

Develación: Los "tres días" simbolizan los Tres Factores de la Revolución de la Conciencia: Nacer, Morir y Sacrificarse por la humanidad. El sacrificio en el desierto es la renuncia a los placeres del mundo, para consagrar el alma al Altísimo. La pestilencia y la espada representan los karmas terribles que sobrevienen si no se cumple con la Gran Obra.

El Ego teme que sus esclavos, los valores de la conciencia atrapados, dejen de trabajar para sus pasiones. Por eso el Faraón reclama, exigiendo que todo siga como antes, que no se interrumpa la mecánica de la vida materialista.

Mensaje:

5 Dijo también *el* Faraón: He aquí el pueblo de la tierra
es ahora mucho, y *vosotros* les hacéis cesar de sus
cargos.
6 Y mandó *el* Faraón aquel mismo día a
los cuadrilleros del pueblo que tenían *el*
cargo del pueblo, y a los gobernadores,
diciendo:
7 De aquí *en* adelante no daréis hornija al
pueblo para hacer ladrillo, como ayer y antes
de ayer; vayan ellos y recojan hornija por sí
mismos.

Develación: El pueblo de la tierra son los yoes, multiplicados como legión. El Faraón reconoce que son muchos y que viven ocupados en sus tareas de esclavitud. No quiere perder su dominio sobre la multitud de agregados psicológicos.

Los cuadrilleros son los yoes dominantes que controlan al resto de la psiquis. El Faraón aumenta la crueldad: ahora la Esencia debe fabricar su dolor psicológico sin ayuda externa. Esto simboliza que cuando el alma quiere liberarse, el Ego recrudece las tentaciones y sufrimientos.

Mensaje:

8 Y habéis de ponerles la tarea del ladrillo que
hacían antes, y no les disminuiréis nada; porque
están ociosos, y por eso levantan la voz
diciendo: Vamos y sacrificaremos a nuestro
Dios.
9 Agrávese la servidumbre sobre ellos, para que se
ocupen en ella, y no atiendan a palabras de mentira.

Develación: El Faraón acusa a la conciencia de "ociosidad", pues no entiende la vida espiritual. Para él, la única labor es producir, gozar y esclavizar. La exigencia de la misma carga simboliza que el Ego siempre busca que la Esencia permanezca atrapada en el trabajo mecánico de la mente.

El Ego llama "mentira" a la enseñanza espiritual. Busca que la Esencia esté tan ocupada en problemas, luchas y cargas psicológicas, que no atienda la Voz del Ser. El aumento de la servidumbre son las tentaciones y pruebas más intensas cuando uno comienza la Revolución de la Conciencia.

Mensaje:

10 Y saliendo los cuadrilleros del pueblo y sus
gobernadores, hablaron al pueblo, diciendo: Así ha
dicho *el* Faraón: Yo no os doy hornija.

Develación: El Ego, a través de sus yoes controladores, decreta al alma que debe seguir sufriendo y trabajando, pero sin recibir nada. La hornija representa el alimento, la energía, la ayuda. El Faraón priva a la Esencia de recursos para que su esclavitud sea mayor, intentando sofocar toda aspiración a la liberación espiritual.

Mensaje:

11 Id vosotros, y recoged hornija donde la hallareis; que
nada se disminuirá de vuestra tarea.
12 Entonces el pueblo se derramó por toda la tierra de
Egipto a coger rastrojo para hornija.

Develación: El Ego obliga al alma a buscar por sí misma fuerzas para seguir sosteniendo la esclavitud interior. El Faraón no concede ayuda: exige el mismo peso de cargas, aunque la Esencia deba desgastarse en conseguir recursos energéticos en el mundo exterior.

La Esencia, confundida y esclava, se dispersa en el Egipto psicológico: busca sustitutos, migajas, rastrojos para alimentar su labor mecánica. Esto simboliza la fragmentación de la conciencia que, en lugar de unirse al Ser, se dispersa en ocupaciones vanas.

Mensaje:

13 Y los cuadrilleros *los* apremiaban, diciendo:
Acabad vuestra obra, la tarea del día en su día,
como cuando se os daba hornija.
14 Y azotaban a los gobernadores de los hijos de
Israel, que los cuadrilleros del Faraón habían puesto
sobre ellos, diciendo: ¿Por qué no habéis cumplido
vuestra tarea de ladrillo ni ayer ni hoy, como antes?

Develación: Los yoes dominantes no permiten descanso. Insisten en que la conciencia cumpla con el mismo ritmo de esclavitud, aun sin la ayuda que antes tenía. Esto significa que el Ego exige más de lo que da, agotando las fuerzas del alma.

El Ego castiga incluso a los pocos principios superiores (los gobernadores de Israel) que median entre la Esencia y la esclavitud. La conciencia sufre reprimendas internas cuando no puede satisfacer al Faraón, que siempre exige más.

Mensaje:

15 Y los gobernadores de los hijos de Israel vinieron
y se quejaron al Faraón, diciendo: ¿Por qué lo haces
así con tus siervos?
16 No se da hornija a tus siervos, y *con todo eso*
nos dicen: Haced el ladrillo. Y he aquí tus siervos
son azotados, y tu pueblo peca.

Develación: La súplica de los gobernadores al Faraón simboliza el reclamo del Alma Superior a la mente animal. Expresan la injusticia: no reciben recursos, pero se les pide producción espiritual. El "pecado" es que la conciencia se debilita y cae en error debido a la sobrecarga del Ego.

Mensaje:

17 Y él respondió: Estáis ociosos, *sí*, ociosos, y por eso
decís: Vamos y sacrifiquemos al SEÑOR.
18 Id pues ahora, y trabajad. No se os dará hornija, y
habéis de dar la tarea del ladrillo.

Develación: El Faraón acusa a la Esencia de pereza espiritual. La mente egóica no comprende el sacrificio al Señor y lo interpreta como holgazanería. Es el mismo razonamiento del mundo materialista, que desprecia la vida interior y la considera inútil.

El Ego endurece aún más la esclavitud. Niega alimento espiritual y, sin embargo, exige la misma producción. Esto refleja las pruebas del Iniciado: el trabajo interior debe continuar aun en medio de sequedad, tinieblas y ausencia de consuelos.

Mensaje:

19 Entonces los gobernadores de los hijos de
Israel se vieron en aflicción, habiéndoseles dicho:
No se disminuirá nada de vuestro ladrillo, de la
tarea de cada día.
20 Y encontrando a Moisés y a Aarón, que estaban
delante de ellos cuando salían del Faraón,
21 les dijeron: Mire el SEÑOR sobre vosotros, y
juzgue; pues habéis hecho heder nuestro olor delante
del Faraón y de sus siervos, dándoles el cuchillo en
las manos para que nos maten.

Develación: El Alma Superior se angustia al comprobar que el Ego no cede nada. Es el momento en que el discípulo siente que la vida se ha vuelto más dura desde que inició el Camino. La aflicción es parte de la prueba para templar la Voluntad.

Los mismos principios internos, confundidos, reprochan al Verbo (Aarón) y a la Voluntad iluminada (Moisés). Culpan al trabajo espiritual de haber empeorado su situación. Esto simboliza la rebeldía de la psique cuando el Camino trae mayores pruebas y oposiciones del Ego.

Mensaje:

22 Entonces Moisés se volvió al SEÑOR, y dijo:
Señor, ¿por qué afliges a este pueblo? ¿Para qué me
enviaste?
23 Porque desde que *yo* vine al Faraón para
hablarle en tu Nombre, ha afligido a este pueblo;
y *tú* tampoco has librado a tu pueblo.

Develación: Aquí Moisés representa al Iniciado que se siente desolado. Reclama a Dios al ver que la Obra parece traer más dolor que alivio. Es la noche oscura del Alma, la incomprensión inicial de que la Liberación solo puede alcanzarse tras grandes pruebas. El Señor permite esta etapa para que la Fe se purifique y la Voluntad se haga más firme.

Mensaje:

CAPÍTULO 6

1 El SEÑOR respondió a Moisés: Ahora verás lo
que *yo* haré al Faraón; porque con mano fuerte los
ha de dejar ir; y con mano fuerte los ha de echar de
su tierra.
2 Habló *todavía* Dios a Moisés, y le dijo: Yo *soy* el
SEÑOR;

Develación:
El Faraón simboliza al Ego, a los múltiples yoes que esclavizan al alma. Solo la fuerza del Íntimo, del Ser, puede doblegar al Faraón interior. Esa "mano fuerte" es el poder de la Divina Madre Kundalini, que con energía de fuego sagrado arranca al alma de la esclavitud psicológica.

El Ser mismo habla en lo profundo de la conciencia. "Yo soy el SEÑOR" significa: *Yo soy tu Íntimo, tu Real Ser Interior Profundo*. Moisés representa la voluntad iluminada, el principio liberador dentro del iniciado.

Mensaje:

3 y *me* aparecí a Abraham, a Isaac y a Jacob como
Dios Omnipotente, mas en mi Nombre el SEÑOR
(*YHWH*) no me notifiqué a ellos.
4 Y también establecí mi pacto con ellos, que les
daría la tierra de Canaán, la tierra en que fueron
extranjeros, y en la cual peregrinaron.

Develación:
Abraham, Isaac y Jacob son símbolos de las fuerzas del Espíritu, del Alma y de la herencia espiritual del iniciado. El Nombre YHWH (Iod-He-Vav-He) es el misterio del Tetragrammatón, poder del Logos que sólo se revela en estados superiores de conciencia. Antes, la divinidad se presentaba como fuerza, pero ahora se revela en su santo Nombre, que es vibración, fuego y verbo creador.

El pacto es la Alianza de la transmutación sexual, el pacto de la circuncisión esotérica: renunciar a la fornicación y caminar en pureza. La "tierra de Canaán" es símbolo de la conciencia liberada, la herencia divina que se conquista a través del trabajo sobre sí mismo. El iniciado, mientras no haya alcanzado la liberación, siempre es extranjero en esa tierra prometida.

Mensaje:

5 Y asimismo yo he oído el gemido de los hijos de
Israel, a quienes hacen servir los egipcios, y me he
acordado de mi pacto.
6 Por tanto dirás a los hijos de Israel: Yo *soy*
el SEÑOR; y *yo* os sacaré de debajo de las
cargas de Egipto, y os libraré de su
servidumbre, y os redimiré con brazo
extendido, y con juicios grandes.

Develación:
Los "hijos de Israel" son las partes del Alma atrapadas dentro del Ego, que claman liberación. El "gemido" es el dolor interno del Ser que sufre dentro de la materia. El Señor se acuerda de su pacto cada vez que el iniciado trabaja en la alquimia y en la muerte psicológica.

Las cargas de Egipto son los defectos psicológicos, los yoes pasionales que esclavizan. El Señor promete liberar al Alma a través del poder de la serpiente ígnea, el "brazo extendido". Los "juicios grandes" son las pruebas iniciáticas que purifican y separan el oro del plomo.

Mensaje:

7 Y os tomaré por mi pueblo y seré vuestro Dios: y
vosotros sabréis que yo *soy* el SEÑOR vuestro Dios,
que os saco de debajo de las cargas de Egipto.
8 Y os meteré en la tierra, por la cual alcé mi mano
que la daría a Abraham, a Isaac y a Jacob; y *yo* os la
daré *por*
heredad. Yo *soy* el SEÑOR.

Develación:
Cuando el iniciado logra eliminar sus yoes, el Ser se manifiesta plenamente en él, y entonces el hombre es verdaderamente "pueblo de Dios". La liberación interior revela que el Íntimo es el verdadero Señor.

La heredad prometida no es material, sino espiritual: el estado de conciencia superior, la autorrealización del Ser. Esa tierra interior es el Edén recobrado, la plenitud del Espíritu.

Mensaje:

9 De esta manera habló Moisés a los hijos de
Israel; mas ellos no escuchaban a Moisés a causa
de la congoja de espíritu, y de la dura
servidumbre.
10 Y habló El SEÑOR a Moisés, diciendo:

Develación:

El Alma, atrapada en el Ego, no escucha la voz de la conciencia (Moisés). La congoja del espíritu es el dolor de estar encadenado a la materia y al deseo. La dura servidumbre simboliza la mecanicidad de la vida psicológica inconsciente.

El Ser siempre guía al Moisés interior. Esa voz interna es la intuición superior que nunca abandona al iniciado.

Mensaje:

11 Entra, y habla al Faraón rey de Egipto, que deje ir de
su tierra a los hijos de Israel.
12 Y respondió Moisés delante del SEÑOR,
diciendo: He aquí, los hijos de Israel no me
escuchan, ¿cómo pues me escuchará *el* Faraón,
mayormente *siendo* yo incircunciso de labios?

Develación:
El Faraón interior debe ser enfrentado por la conciencia despierta. El iniciado, con la ayuda de su Ser, exige la liberación de las esencias atrapadas en los defectos.

El iniciado reconoce sus limitaciones. "Incircunciso de labios" significa que aún no domina el verbo creador, que su palabra no tiene plena pureza ni poder. El iniciado duda de sí mismo, pero el Ser lo impulsa a continuar.

Mensaje:

13 Entonces el SEÑOR habló a Moisés y a
Aarón, y les dio mandamiento para los hijos de
Israel, y para *el* Faraón rey de Egipto, para que
sacasen a los hijos de Israel de la tierra de
Egipto.
14 Estas *son* las cabezas de las familias de sus
padres. Los hijos de Rubén, el primogénito de
Israel: Hanoc y Falú, Hezrón y Carmi; estas *son*
las familias de Rubén.

Develación:
Moisés es la voluntad iluminada, Aarón es el verbo, la palabra sagrada. Ambos trabajan unidos para liberar las partes del alma. El mandamiento del Señor es claro: el trabajo interior debe continuar sin descanso hasta que el Alma sea sacada del estado egipcio, es decir, de la esclavitud de la mente.

Las genealogías representan jerarquías internas de fuerzas y valores arquetípicos. Rubén, como primogénito, simboliza la fuerza primigenia de la energía sexual. De él surgen distintas familias o aspectos de esa energía, que deben ser transmutados y sublimados para alcanzar la liberación final.

Mensaje:

15 Los hijos de Simeón: Jemuel, y Jamín, y
Ohad, y Jaquín, y Zohar, y Saúl, hijo de *una*
cananea; estas *son* las familias de Simeón.
16 Y estos *son* los nombres de los hijos de Leví
por sus linajes: Gersón, y Coat, y Merari. Y los
años de la vida de Leví *fueron* ciento treinta y
siete años.

Develación:
Simeón representa la obediencia y la escucha interior. Sus descendientes simbolizan múltiples aspectos de la psique que nacen de la capacidad de oír la voz de Dios en la conciencia. Que Saúl sea hijo de una cananea indica la mezcla de la fuerza divina con lo profano: la conciencia atrapada en el deseo terrenal.

Leví simboliza la tribu sacerdotal, el servicio al Templo interior. Sus tres hijos representan los tres aspectos del sacerdocio interior: Gersón (la herencia espiritual), Coat (la fuerza oculta del arca, el poder de la Ley) y Merari (el trabajo con la severidad y la disciplina). Los 137 años son cifra cabalística: el 1 es la unidad, el 3 la trinidad, y el 7 la perfección; juntos, expresan plenitud iniciática.

Mensaje:

17 Y los hijos de Gersón: Libni, y Simei, por sus
familias.
18 Y los hijos de Coat: Amram, e Izhar, y Hebrón,
y Uziel. Y los años de la vida de Coat *fueron*
ciento treinta y tres años.

Develación:
Libni significa "blanco, puro", y representa la purificación de la mente. Simei indica "oído", la capacidad de escuchar al Ser. Estas dos cualidades son indispensables en la obra interior: purificar la mente y escuchar la voz íntima.

Coat es la fuerza que guarda lo sagrado (el Arca del Pacto). Sus hijos son arquetipos internos: Amram, padre de Moisés, representa la Voluntad iluminada; Izhar, la unción de la luz; Hebrón, la unión y fidelidad; Uziel, la fuerza de Dios. Los 133 años señalan iniciación: 1 (unidad), 33 (edad simbólica del Cristo).

Mensaje:

19 Y los hijos de Merari: Mahli, y Musi; estas *son* las
familias de Leví por sus linajes.
20 Y Amram tomó por mujer a Jocabed su
tía, la cual le dio a luz a Aarón y a Moisés. Y
los años de la vida de Amram *fueron* ciento
treinta y siete años.

Develación:
Mahli significa "enfermedad" y Musi "peso".

Simbolizan las pruebas y cargas kármicas que el sacerdote debe sobrellevar para purificarse. El trabajo levítico exige vencer la enfermedad del alma y el peso del karma.

Amram y Jocabed encarnan la unión de las fuerzas espirituales que dan nacimiento a los dos grandes principios liberadores: Aarón (el Verbo, la Palabra) y Moisés (la Voluntad iluminada). Ambos son hijos de la misma matriz espiritual. Los 137 años nuevamente confirman plenitud iniciática.

Mensaje:

21 Y los hijos de Izhar: Coré, y Nefeg y Zicri.
22 Y los hijos de Uziel: Misael, y Elzafán y Sitri.

Develación:
Coré simboliza la rebeldía contra la Ley divina; Nefeg, la fuerza violenta; Zicri, el recuerdo de Dios. En todo iniciado existen tendencias de rebeldía y violencia, pero también la memoria interior que conduce al Ser.

Misael significa "¿Quién es como Dios?", símbolo de reverencia. Elzafán, "Dios es protector", señala la confianza en lo divino. Sitri significa "mi escondido", lo secreto. Estos tres aspectos revelan la necesidad de humildad, confianza y misterio en el camino esotérico.

Mensaje:

23 Y tomó Aarón por mujer a Elisabet, hija de Aminadab, hermana de Naasón; la cual le dio a luz a Nadab, y a Abiú, y a Eleazar, y a Itamar.
24 Y los hijos de Coré: Asir, y Elcana, y Abiasaf; estas *son* las familias de los coreítas.

Develación:
Aarón, el Verbo, se une a Elisabet ("Dios es mi juramento"), lo que representa el poder de la Palabra sagrada comprometida con lo divino. Sus hijos son símbolos de grados sacerdotales: Nadab (liberalidad), Abiú (mi padre es Él), Eleazar (Dios ha ayudado) e Itamar (isla de palmeras, símbolo de victoria espiritual).

Aunque Coré es rebelión, sus hijos representan rescates del alma: Asir (prisionero), Elcana (Dios ha adquirido), Abiasaf (padre que junta). Simbolizan que aún del error surgen fuerzas que pueden retornar al camino si se purifican.

Mensaje:

25 Y Eleazar, hijo de Aarón, tomó para sí mujer de las hijas de Futiel, la cual le dio a luz a Finees. Y éstas *son* las cabezas de los padres de los levitas por sus familias.
26 Este *es aquel* Aarón y *aquel* Moisés, a los cuales el SEÑOR dijo: Sacad a los hijos de Israel de la tierra de Egipto por sus escuadrones.

Develación:
Eleazar (Dios ha ayudado) engendra a Finees, que significa "boca de bronce" o "boca de serpiente". Finees simboliza la energía ígnea, el poder de la palabra en conjunción con la serpiente sagrada, custodia de la pureza sacerdotal.

El texto recalca: no se trata de otros, sino de estos dos principios interiores —Voluntad (Moisés) y Verbo (Aarón)— que trabajan en el iniciado. Son ellos quienes conducen a las esencias (Israel) fuera de la esclavitud del Ego (Egipto).

Mensaje:

27 Estos *son* los que hablaron al Faraón rey de Egipto, para sacar de Egipto a los hijos de Israel. Moisés y Aarón
fueron éstos.
28 Cuando el SEÑOR habló a Moisés en la tierra de Egipto,

Develación:
La repetición afirma la importancia de reconocer que sólo la unión de Voluntad y Palabra puede enfrentar al Ego (Faraón) y liberar las partículas de alma atrapadas.

El Señor habla en la misma tierra de esclavitud: el Ser se manifiesta dentro de nuestra psicología caída, aun en medio del Egipto interior. No hay que esperar salir del sufrimiento para escuchar al Íntimo; Él se revela dentro de nuestra propia miseria, para sacarnos de ella.

Mensaje:

29 Entonces el SEÑOR habló a Moisés, diciendo: Yo *soy* el SEÑOR; di al Faraón rey de Egipto todas las cosas que yo te digo a ti.
30 Y Moisés respondió delante del SEÑOR: He aquí, yo soy incircunciso de labios, ¿cómo pues me ha de oír el Faraón?

Develación:
El Ser interior se afirma: "Yo soy el SEÑOR". Moisés, la voluntad iluminada, debe transmitir íntegramente la voz del Íntimo al Faraón (el Ego). No se trata de hablar con la mente, sino con el poder del Ser que ordena al egoísmos liberarnos.

Moisés reconoce su imperfección: "incircunciso de labios" significa no tener aún la palabra purificada, el verbo totalmente casto. El iniciado se siente incapaz de hablar con poder al Ego. Sin embargo, el Ser le da respaldo porque la obra no depende del hombre sino de la Divinidad.

Mensaje:

CAPÍTULO7

1 El SEÑOR dijo a Moisés: Mira, *yo* te he constituido
por dios del Faraón, y tu hermano Aarón será tu
profeta.
2 Tú dirás todas las cosas que *yo* te mandaré, y
Aarón tu hermano hablará al Faraón, *para* que deje
ir de su tierra a los hijos de Israel.

Develación:
La Voluntad iluminada (Moisés) es elevada por el Ser al rango de fuerza divina frente al Ego. Aarón, que representa la Palabra, se convierte en profeta, portavoz del Espíritu. Así, voluntad y verbo unidos tienen poder sobre el Faraón interior.

Moisés recibe las órdenes internas, y Aarón las expresa. El Iniciado debe escuchar la voz interior y pronunciarla con poder en la vida práctica. Sólo así las esencias (Israel) pueden liberarse de las tierras del deseo (Egipto).

Mensaje:

3 Y yo endureceré el corazón del Faraón, y
multiplicaré en la tierra de Egipto mis señales y mis
maravillas.
4 Y *el* Faraón no os oirá; mas *yo* pondré mi
mano sobre Egipto, y sacaré *a* mis ejércitos, mi
pueblo, los hijos de Israel, de la tierra de
Egipto, por grandes juicios.

Develación:
El Ego se resiste a morir; el "endurecimiento del corazón del Faraón" es la fuerza de oposición que surge cuando el iniciado trabaja contra los yoes. Sin embargo, esta resistencia permite que se manifiesten las señales y maravillas del Ser, es decir, las pruebas iniciáticas y los portentos internos que despiertan la conciencia.

El Ego nunca escucha de buena gana; siempre se opone. Por eso el Ser aplica la Ley: "mi mano sobre Egipto" significa la acción de la Justicia Divina y del Karma, que libra al Alma de sus cadenas a través de grandes juicios interiores.

Mensaje:

5 Y sabrán los egipcios que yo *soy* el SEÑOR,
cuando extendiere mi mano sobre Egipto, y sacare
los hijos de Israel de en medio de ellos.
6 E hizo Moisés y Aarón como el SEÑOR les mandó:
así lo hicieron.

Develación:
Los "egipcios" representan las fuerzas tenebrosas internas y externas. Ellos sabrán que sólo el Ser es el Señor cuando vean cómo la Divinidad arranca las esencias de sus dominios. El Ego termina comprendiendo que no puede contra el poder de Dios.

El iniciado obedece al Íntimo. Moisés y Aarón, voluntad y palabra, actúan de acuerdo al Ser. Esta obediencia interior es lo que permite el avance del trabajo esotérico.

Mensaje:

7 Moisés entonces *era* de edad de ochenta años, y
Aarón de edad de ochenta y tres, cuando hablaron al
Faraón.
8 Y habló el SEÑOR a Moisés y a Aarón, diciendo:

Develación:
El número 80 es profundamente cabalístico: el 8 es la resurrección y el infinito; el cero es plenitud. La edad de Moisés indica madurez espiritual. Aarón con 83 representa el verbo coronado por la trinidad (3). No se trata de edades físicas, sino de grados de Iniciación alcanzados.

Siempre la guía viene del Ser. La Voluntad (Moisés) y la Palabra (Aarón) reciben instrucciones directas de lo divino.

Mensaje:

9 Si *el* Faraón os respondiere diciendo: Mostrad
milagro; dirás a Aarón: Toma tu vara, y échala
delante del Faraón, para que se torne culebra.
10 Vinieron, *pues*, Moisés y Aarón al Faraón, e
hicieron como el SEÑOR lo había mandado; y
echó Aarón su vara delante del Faraón y de sus
siervos, y se tornó culebra.

Develación:
El Faraón pide prueba, y la vara —símbolo de la columna espinal y de la energía sexual transmutada— se transforma en culebra, símbolo de la serpiente ígnea, la Kundalini. El milagro verdadero es el despertar de la serpiente sagrada, poder que el Ego no puede imitar en su esencia.

El iniciado demuestra ante el Ego el poder del Ser. La vara convertida en culebra representa la victoria del Fuego Sagrado sobre la materia. Aarón la arroja al suelo, lo que significa que la energía divina puede manifestarse incluso en la tierra, en la vida práctica del iniciado.

Mensaje:

11 Entonces llamó también *el* Faraón sabios y
encantadores; e hicieron también lo mismo los
encantadores de Egipto con sus
encantamientos;

12 pues echó cada uno su vara, las cuales se volvieron culebras; mas la vara de Aarón tragó las varas de ellos.

Develación:
Los "sabios y encantadores" representan las artes tenebrosas de la mente inferior, los poderes psíquicos del Ego y de la magia negra. El Faraón interior utiliza esas fuerzas para imitar la obra divina. Así, el Ego puede realizar prodigios, pero sólo ilusorios, sin el sello del Ser.

Las fuerzas tenebrosas también pueden despertar la serpiente, pero en forma descendente: la Kundalini negativa, la cola de Satán. Sin embargo, la vara de Aarón —la energía sexual sublimada en pureza— devora a las falsas serpientes, mostrando que la luz superior vence siempre a las tinieblas.

Mensaje:

13 Y el corazón del Faraón se endureció, y no los escuchó; como el SEÑOR lo había dicho.
14 Entonces el SEÑOR dijo a Moisés: El corazón del Faraón *está* agravado, que no quiere dejar ir al pueblo.

Develación:
El Ego no cede fácilmente. Su corazón endurecido simboliza la terquedad de los defectos que no quieren morir. Esta resistencia está prevista: sin lucha no hay victoria.

El Ser confirma que el Ego se aferra al alma. Los yoes no desean perder sus dominios sobre las esencias. Esta es la realidad psicológica de todo iniciado.

Mensaje:

15 Ve por la mañana al Faraón, he aquí que él sale a las aguas; y *tú* ponte a la orilla del río delante de él, y toma en tu mano la vara que se volvió culebra,
16 y dile: El SEÑOR, el Dios de los hebreos me ha enviado a ti, diciendo: Deja ir a mi pueblo, para que me sirvan en el desierto; y he aquí que hasta ahora no has querido oír.

Develación:
El Faraón "sale a las aguas" porque el Ego controla las aguas vitales, la energía creadora. Moisés debe enfrentarlo con la vara, símbolo de la espina dorsal y del poder transmutado en fuego sagrado. La lucha siempre es en torno a las aguas de la vida.

El mensaje del Ser es claro: las esencias deben ser liberadas para servir a Dios en el "desierto", que simboliza la vida interior, austera y sin placeres mundanos. El Ego no quiere escuchar esta exigencia.

Mensaje:

17 Así ha dicho el SEÑOR: En esto conocerás que yo *soy* el SEÑOR; he aquí, yo heriré con la vara que *tengo* en mi mano el agua que *está* en el río, y se volverá sangre.
18 Y los peces que *hay* en el río morirán, y hederá el río, y tendrán asco los egipcios de beber el agua del río.

Develación:
El agua simboliza la energía sexual. Cuando el Ego abusa de ella, se convierte en sangre, es decir, en dolor, enfermedad y muerte. El castigo de las aguas es un signo de que la energía creativa mal usada se transforma en corrupción.

Los peces representan las posibilidades de vida espiritual contenidas en el agua sexual. Cuando el agua se corrompe, esas posibilidades mueren. El "hedor" del río es el mal olor de la fornicación, que vuelve insoportable la energía degenerada.

Mensaje:

19 Y el SEÑOR dijo a Moisés: Di a Aarón: Toma tu vara, y extiende tu mano sobre las aguas de Egipto, sobre sus ríos, sobre sus arroyos y sobre sus estanques, y sobre todos sus recogimientos de aguas, para que se vuelvan sangre, y haya sangre por toda la región de Egipto, así en los *vasos* de madera como en los de piedra.
20 Y Moisés y Aarón hicieron como el SEÑOR lo mandó; y alzando la vara hirió las aguas que *había* en el río, en presencia del Faraón y de sus siervos; y todas las aguas que *había* en el río se volvieron sangre.

Develación:
El Verbo (Aarón) manifiesta el poder de la vara. La transmutación puede bendecir, pero el abuso de la energía sexual produce corrupción universal. Tanto en lo vivo (madera) como en lo inerte (piedra), todo se contamina cuando las aguas se pervierten.

La obediencia del iniciado muestra el poder de la Ley. Ante el Ego, el agua —fuente de vida— se convierte en sangre, mostrando la gravedad de la degeneración sexual. Este es el primer gran azote contra el Faraón interior.

Mensaje:

21 Asimismo los peces que *había* en el río murieron; y el río se corrompió, que los egipcios no podían beber de él; y hubo sangre por toda la tierra de Egipto.
22 Y los encantadores de Egipto hicieron lo mismo

con sus encantamientos; y el corazón del Faraón se endureció, y no los escuchó; como el SEÑOR lo había dicho.

Develación:
La energía sexual pervertida ya no nutre al alma; los peces mueren. Los egipcios —defectos psicológicos— no pueden beber, es decir, no pueden sostenerse de esa energía divina, porque ella se transforma en sufrimiento. Todo Egipto (la psiquis inferior) queda contaminado.

La magia negra también opera sobre las aguas, pero en forma tenebrosa. El Ego se siente respaldado por sus artes y, en consecuencia, endurece más su corazón. El iniciado debe comprender que las tinieblas siempre tratarán de imitar los poderes de la luz.

Mensaje:

23 Y tornando *el* Faraón se volvió a su casa, y aun con esto no se convirtió.
24 Y en todo Egipto hicieron pozos alrededor del río para beber, porque no podían beber de las aguas del río.
25 Y se cumplieron siete días después que el SEÑOR hirió el río.

Develación:
El Ego, aun viendo los desastres, no se arrepiente. Vuelve a su "casa", es decir, a sus hábitos, a su mundo de deseos y pasiones, negándose a escuchar al Ser.

Los egipcios buscan sustitutos, excusas y falsas aguas, representando los placeres y vicios con los que intentan saciarse. Pero esas aguas subterráneas no son las puras del Espíritu, sino sucedáneos contaminados.

El número siete es ley universal. La purificación de las aguas y la prueba del iniciado requieren un ciclo completo de siete. La herida sobre el río representa el cumplimiento cabalístico de la Ley del Karma actuando sobre la energía sexual.

Mensaje:

CAPÍTULO 8

1 Entonces el SEÑOR dijo a Moisés: Entra al Faraón, y dile: El SEÑOR ha dicho así: Deja ir a mi pueblo, para que me sirvan.
2 Y si no lo quisieres dejar ir, he aquí yo heriré con ranas todos tus términos.

Develación:
El Faraón es el Ego, el conjunto de "yoes" que esclavizan el Alma. El "pueblo" es la Esencia, la parte divina atrapada en el barro de Egipto, símbolo de la materia y de las pasiones. El Señor ordena al Iniciado (Moisés) que exija al Ego la liberación de la Conciencia, para que sirva al Ser, no al mundo.

Las ranas representan el aspecto inferior de las aguas sexuales, la lujuria desbordada que invade la psiquis cuando el Ego no permite la liberación del alma. El agua creadora, mal usada, engendra plagas internas: pensamientos impuros, emociones bajas, deseos groseros que contaminan los "términos" o límites del hombre.

Mensaje:

3 Y el río criará ranas, las cuales subirán, y entrarán en tu casa, y en la cámara de tu cama, y sobre tu cama, y en las casas de tus siervos, y en tu pueblo, y en tus hornos, y en tus artesas;
4 y las ranas subirán sobre ti, y sobre tu pueblo, y sobre todos tus siervos.

Develación:
Cuando la energía sexual se corrompe, se infiltra en todos los ámbitos de la vida: el hogar (la psiquis), la cama (el lecho conyugal, la intimidad), los siervos (los yoes), el pueblo (las facultades), los hornos (el fuego creador), y las artesas (el alimento espiritual). Todo se ve contaminado por el abuso de la energía sexual, origen de la degeneración humana.

El Ego no escapa a su propio veneno: la lujuria lo corroe y esclaviza también a los agregados psíquicos. El hombre entero, en todos sus centros (intelectual, emocional, motor, instintivo, sexual), queda dominado por las vibraciones impuras.

Mensaje:

5 Y el SEÑOR dijo a Moisés: Di a Aarón:
Extiende tu mano con tu vara sobre los ríos,
arroyos, y estanques, para que haga venir ranas
sobre la tierra de Egipto.
6 Entonces Aarón extendió su mano sobre las aguas de Egipto, y subieron ranas que cubrieron la tierra de Egipto.

Develación:
La "vara" es el símbolo del poder sacerdotal, de la columna espinal por donde asciende la serpiente de fuego. Mas si el hombre persiste en su esclavitud interior, esa energía desciende y degenera. Aarón, como el aspecto sacerdotal de Moisés, representa al mago blanco que ejecuta los mandatos del Ser; su poder sobre las aguas muestra cómo la energía puede ser dirigida para bien o para mal.

Las aguas en manos del Ego se convierten en abominación. En vez de ser fuente de pureza y vida, se convierten en plaga que cubre toda la tierra, es decir, toda la psiquis humana. He aquí la degeneración de la

humanidad actual, esclava de la sexualidad animal.

Mensaje:

7 Y los encantadores hicieron lo mismo con sus
encantamientos, e hicieron venir ranas sobre la tierra
de Egipto.
8 Entonces *el* Faraón llamó a Moisés y a Aarón, y
les dijo: Orad al SEÑOR que quite las ranas de mí y
de mi pueblo; y dejaré ir al pueblo, para que
sacrifique al SEÑOR.

Develación:
Los magos negros, los falsos iniciados, imitan los poderes de la luz, pero con el uso negativo de la energía sexual. Sus encantamientos multiplican la plaga de lujuria en el mundo, enseñando doctrinas que justifican la fornicación y el derrame. Así, los hombres caen aún más en el pantano.

El Ego, cuando se ve atormentado por sus propios vicios, promete cambio, ofrece liberación a la Esencia. El remordimiento, el dolor, hacen que se busque alivio en la oración. Pero esas promesas del Ego son siempre condicionales y efímeras, nunca sinceras.

Mensaje:

9 Y dijo Moisés al Faraón: Señálame: ¿cuándo
oraré por ti, y por tus siervos, y por tu pueblo,
para que las ranas sean quitadas de ti, y de tus
casas, *y que* solamente se queden en el río?
10 Y él dijo: Mañana. Y *Moisés* respondió: *Se hará*
conforme a tu palabra, para que conozcas que no
hay otro como el SEÑOR nuestro Dios;

Develación:
El Iniciado tiene poder para interceder, pero exige definición, precisión. No basta la súplica vaga; es necesario un compromiso consciente. Las ranas "solamente en el río" significan la sublimación: que la energía sexual se quede en su cauce natural, sin invadir la mente ni los sentidos.

El Ego posterga la decisión espiritual: siempre dice "mañana", nunca hoy. La Conciencia debe aprender que solo el Ser tiene el poder de liberar; la postergación es una argucia del Yo para no morir.

Mensaje:

11 y las ranas se irán de ti, y de tus casas, y de tus
siervos, y de tu pueblo, *y* solamente se quedarán en
el río.
12 Entonces salieron Moisés y Aarón de la
presencia del Faraón, y clamó Moisés al SEÑOR
sobre el negocio de las ranas que había puesto al
Faraón.

Develación:
La transmutación retorna las aguas a su cauce. La lujuria desaparece cuando la energía es respetada y sublimada. El río, símbolo del flujo creador, se convierte en vida en vez de plaga.

El verdadero Iniciado no obra por sí mismo, sino en unión con su Íntimo. Toda súplica, todo poder, viene de lo Alto, jamás de la personalidad. La liberación de los defectos se logra clamando al Ser, no con teorías ni vanos razonamientos.

Mensaje:

13 E hizo el SEÑOR conforme a la palabra de
Moisés, y murieron las ranas de las casas, de
los cortijos, y de los campos.
14 Y las juntaron en montones, y la tierra se corrompió.

Develación:
Cuando el Ser interviene, mueren los elementos psíquicos de la lujuria en los distintos ámbitos de la vida. Así perecen los defectos que contaminaban el hogar (la mente), los cortijos (el mundo emocional), y los campos (las acciones).

La eliminación de los yoes produce crisis internas: el hedor de los defectos muertos se percibe intensamente en la psiquis. Es el olor de la descomposición del Ego. Todo proceso de muerte psicológica trae consigo sufrimiento y dolor, antes de que brille la pureza del alma liberada.

Mensaje:

15 Y viendo Faraón que le habían dado
reposo, agravó su corazón, y no los escuchó;
como el SEÑOR lo había dicho.
16 Entonces el SEÑOR dijo a Moisés: Di a Aarón:
Extiende tu vara, y hiere el polvo de la tierra, para
que se vuelva piojos por toda la tierra de Egipto.

Develación:
El Ego, cuando pasa la tormenta de su sufrimiento, vuelve a endurecerse. La Conciencia olvida fácilmente el dolor que lo hizo suplicar, y regresa a la soberbia, al rechazo de la voz del Ser. Así actúa el Faraón interior: promete, pero nunca cumple.

El polvo de la tierra son los elementos psíquicos más ínfimos y materiales. Cuando el fuego de la vara toca esas bajas vibraciones, aparecen los piojos: pensamientos inmundos, hábitos mecánicos, instintos animalescos que corroen al hombre. La impureza interna se manifiesta en lo pequeño, en lo sutil.

Mensaje:

17 Y ellos lo hicieron así; y Aarón extendió su mano
con su vara, e hirió el polvo de la tierra, el cual se

volvió piojos, así en los hombres como en las bestias; todo el polvo de la tierra se volvió piojos en toda la tierra de Egipto.
18 Y los encantadores hicieron así también, para sacar piojos con sus encantamientos; mas no pudieron. Y había piojos así en los hombres como en las bestias.

Develación:
Los defectos no están solo en la mente (los hombres) sino también en los instintos y deseos animales (las bestias). Cuando la tierra psicológica no es trabajada, toda ella se llena de suciedad, de pensamientos automáticos, de parasitismos psíquicos que absorben la energía vital.

El mago negro imita los grandes prodigios, pero llega a un límite. Hay procesos kármicos que ninguna ciencia tenebrosa puede manipular. El piojo, como parásito de lo más bajo, es obra del "dedo de Dios" que muestra la miseria en que está el hombre, y contra eso la magia negra nada puede hacer.

Mensaje:

19 Entonces los magos dijeron al Faraón: Dedo de Dios *es* éste. Mas el corazón del Faraón se endureció, y no los escuchó; como el SEÑOR lo había dicho.
20 Y el SEÑOR dijo a Moisés: Levántate de mañana y ponte delante del Faraón, he aquí él sale a las aguas; y dile: El SEÑOR ha dicho así: Deja ir a mi pueblo, para que me sirva.

Develación:
El "dedo de Dios" señala la justicia divina. Hasta los magos negros reconocen que hay un poder superior al suyo. Pero el Ego es testarudo, no se doblega; aun viendo la verdad, se endurece. Así es el drama interior: el hombre reconoce su error, pero sigue justificando sus defectos.

El Ego sale "a las aguas", es decir, vive del abuso de la energía sexual. El Iniciado debe enfrentar al Faraón en ese mismo terreno, mostrándole que la Conciencia no fue hecha para servir a las pasiones, sino para servir al Ser.

Mensaje:

21 Porque si no dejares ir a mi pueblo, he aquí yo enviaré sobre ti, y sobre tus siervos, y sobre tu pueblo, y sobre tus casas toda suerte de moscas; y las casas de los egipcios se llenarán de toda suerte de moscas, y asimismo la tierra donde ellos estuvieren.
22 Y aquel día *yo* apartaré la tierra de Gosén, en la cual mi pueblo habita, *para* que ninguna suerte de moscas haya en ella; a fin de que sepas que yo *soy* el SEÑOR en medio de la tierra.

Develación:
Las moscas son la podredumbre mental y emocional, pensamientos morbosos, recuerdos inmundos, deseos nauseabundos que llenan la psiquis. Así como las moscas se posan sobre lo corrupto, así los defectos atraen larvas y entidades negativas que contaminan todo el interior del hombre.

Gosén es el centro puro de la Conciencia, la Esencia que permanece fiel al Ser. En medio de la corrupción del mundo, siempre hay un refugio interior donde la luz permanece. El Señor protege ese rincón sagrado, para que el iniciado sepa que la Divinidad vive en lo profundo de su alma.

Mensaje:

23 Y *yo* pondré redención entre mi pueblo y el tuyo. Mañana será esta señal.
24 Y el SEÑOR lo hizo así: que vino toda suerte de moscas molestísimas sobre la casa del Faraón, y sobre las casas de sus siervos, y sobre toda la tierra de Egipto; y la tierra fue corrompida a causa de ellas.

Develación:
El Ser establece separación entre la Conciencia y el Ego. Esa división es el inicio de la redención: el Alma que se reconoce diferente a sus defectos. La señal del mañana es la esperanza del despertar, cuando el hombre distingue entre lo que es del Espíritu y lo que pertenece a la esclavitud psicológica.

La mente, llena de pensamientos parásitos, se convierte en un infierno. La tierra interior se corrompe cuando no se expulsa la plaga de la lujuria, de la codicia, de la envidia. Así queda el hombre cuando el Ego gobierna: asediado por pensamientos repugnantes que no lo dejan en paz.

Mensaje:

25 Entonces *el* Faraón llamó a Moisés y a Aarón, y les dijo: Andad, sacrificad a vuestro Dios en la tierra *de Egipto*.
26 Y Moisés respondió: No conviene que hagamos así, porque sacrificaríamos al SEÑOR nuestro Dios la abominación de los egipcios. He aquí, si sacrificáramos la abominación de los egipcios delante de ellos, ¿no nos apedrearían?

Develación:
El Ego propone un pacto: "sirve a Dios, pero dentro de mis dominios". Quiere que el iniciado sacrifique, pero sin abandonar la esclavitud del mundo, sin renunciar a las pasiones. Es la tentación del falso camino: aparentar religiosidad, pero seguir en Egipto, es decir, seguir en el egoísmo y el deseo.

El culto verdadero exige salir del mundo interior del Ego. Lo sagrado no puede ofrecerse en medio de lo profano. Si se intenta realizar el sacrificio en medio de la vida egipcia (lujuria, vanidad, orgullo), el mundo interno se rebela y "apedrea" al Iniciado, destruyéndolo con pensamientos y emociones contrarias.

Mensaje:

27 Camino de tres días iremos por el desierto, y
sacrificaremos al SEÑOR nuestro Dios, como él
nos lo ha dicho.
28 Y dijo *el* Faraón: Yo os dejaré ir para que
sacrifiquéis al SEÑOR vuestro Dios en el desierto,
con tal que no vayáis más lejos; orad por mí.

Develación:
El desierto es la soledad interior, el vacío místico donde se abandona el mundo y se encuentra al Ser. Los tres días son símbolo de muerte y resurrección: la muerte del Ego, el descenso al inframundo psicológico, y la resurrección del Espíritu. Solo allí puede darse el verdadero sacrificio.

El Ego concede parcialmente: permite prácticas espirituales superficiales, siempre que no lo destruyan del todo. Dice: "no vayáis más lejos", es decir, no toquéis las raíces profundas del deseo. Y hasta pide oración, aparentando humildad. Pero esa es la astucia del Faraón: conceder lo externo, para no entregar lo esencial.

Mensaje:

29 Y respondió Moisés: He aquí, saliendo yo de tu
presencia, rogaré al SEÑOR que las diversas
suertes de moscas se vayan del Faraón, y de sus
siervos, y de su pueblo mañana; con tal que *el*
Faraón no falte más, no dejando ir al pueblo a
sacrificar al SEÑOR.
30 Entonces Moisés salió de la presencia del Faraón, y
oró al SEÑOR.

Develación:
El Iniciado intercede, pero pone una condición: que el Ego no vuelva a mentir. Sin embargo, el Yo siempre promete y nunca cumple. Moisés representa la Voluntad superior que suplica al Ser, pero sabe que el Faraón interior es falso y que, aunque se alivie, seguirá oprimiendo la Conciencia.

La verdadera obra no se hace discutiendo con el Ego, sino implorando al Íntimo. Toda liberación procede de la unión mística con Dios, no de la dialéctica ni del razonamiento humano.

Mensaje:

31 Y el SEÑOR hizo conforme a la palabra de
Moisés; y quitó todas aquellas moscas del Faraón, y
de sus siervos, y de su pueblo, sin que quedara una.
32 Mas el Faraón agravó aun esta vez su corazón, y
no dejó ir al pueblo.

Develación:
Cuando el Ser interviene, hasta el último pensamiento morboso desaparece. La Divinidad tiene poder absoluto sobre la mente. Pero si la Conciencia no se libera, pronto retornan las plagas, porque el hombre vuelve a alimentar sus defectos.

Tal es la naturaleza del Ego: endurecido, infiel, testarudo. Promete servir al Ser, pero siempre encadena otra vez a la Esencia. La lucha es larga: el Faraón no cede fácilmente.

Mensaje:

CAPÍTULO 9

1 Entonces el SEÑOR dijo a Moisés: Entra al
Faraón, y dile: El SEÑOR Dios de los
hebreos, dice así: Deja ir *a* mi pueblo, para
que me sirvan;
2 porque si no lo quieres dejar ir, y los detuvieres aún,

Develación:
El clamor del Ser es constante: la Esencia debe ser libre para servir al Espíritu. Cada plaga es un llamado más fuerte al arrepentimiento y a la muerte del Ego.

La resistencia del Ego trae dolor. Cada obstáculo al despertar de la Conciencia genera nuevas crisis psicológicas y kármicas.

Mensaje:

3 he aquí la mano del SEÑOR será sobre tus
ganados que *están* en el campo: caballos, asnos,
camellos, vacas y ovejas, *con* pestilencia
gravísima.
4 Y el SEÑOR hará separación entre los ganados
de Israel y los de Egipto, *de modo* que nada muera
de todo lo de los hijos de Israel.

Develación:
El ganado representa las fuerzas instintivas y vitales del hombre: los caballos (las pasiones), los asnos (la mente tosca y razonadora), los camellos (el peso del materialismo), las vacas (las fuerzas reproductoras) y las ovejas (la inocencia sacrificada). Todo se corrompe cuando el Ego domina: la energía vital se enferma, el cuerpo se degenera, la mente se debilita.

La energía sexual transmutada (Israel) se conserva intacta, mientras que la fornicación (Egipto) destruye la vitalidad del hombre. La separación de los ganados

es la diferencia entre usar el sexo en santidad o en degeneración.

Mensaje:

5 Y el SEÑOR señaló tiempo, diciendo: Mañana hará
el SEÑOR esta cosa en la tierra.
6 Y al día siguiente el SEÑOR hizo aquello, y
murió todo el ganado de Egipto; mas del ganado de
los hijos de Israel no murió uno.

Develación:
Dios siempre marca un tiempo para la purificación. El mañana indica el proceso inevitable: lo que hoy se resiste, mañana se cumplirá en justicia.

Así perece la fuerza vital de quienes abusan del sexo, mientras que los transmutadores conservan intacta su energía. El ganado de Egipto muere, porque en la lujuria toda vitalidad se desperdicia y se pudre.

Mensaje:

7 Entonces *el* Faraón envió *a ver*, y he aquí
que del ganado de los hijos de Israel no había
muerto uno. Mas el corazón del Faraón se
agravó, y no dejó ir al pueblo.
8 Y el SEÑOR dijo a Moisés y a Aarón: Tomad
vuestros puños llenos de la ceniza de un horno, y
espárzala Moisés hacia el cielo delante del Faraón.

Develación:
El Ego ve la diferencia entre el justo y el impuro, pero no se convierte. Aun contemplando la evidencia de la obra divina, se obstina en endurecerse. Esta es la terquedad psicológica: saber lo que está bien y seguir en lo que está mal.

La ceniza es el resultado del fuego consumido: representa el Karma, las consecuencias de los actos. El horno es el sexo, donde arde la energía creadora. La ceniza esparcida hacia el cielo significa que los actos sexuales degenerados suben como testimonio contra el Ego.

Mensaje:

9 Y vendrá a ser polvo sobre toda la tierra de
Egipto, el cual originará sarna que eche vejigas
apostemadas en los hombres y en las bestias, por
toda la tierra de Egipto.
10 Y tomaron la ceniza del horno, y se pusieron
delante de Faraón, y la esparció Moisés hacia el
cielo; y vino una sarna que echaba vejigas, así en
los hombres como en las bestias.

Develación:
Ese polvo kármico se convierte en enfermedades, en impurezas del cuerpo y del alma. La sarna con vejigas apostemadas representa los tormentos físicos y psicológicos que trae la corrupción sexual: pasiones desordenadas, nervios alterados, enfermedades venéreas, locura. Tanto los hombres como las bestias, es decir, tanto la mente como el instinto, se enferman.

El Iniciado muestra al Ego las consecuencias de su degeneración. La ceniza del horno sexual mal usado se convierte en enfermedad y sufrimiento. Tal es la justicia divina: lo que el hombre siembra en la carne, lo cosecha en su cuerpo y en su psiquis.

Mensaje:

11 *Hasta* que los magos no podían estar delante de
Moisés a causa de la sarna, porque hubo sarna en
los magos y en todos los egipcios.
12 Y el SEÑOR endureció el corazón del Faraón, y no
los oyó, como el SEÑOR lo había dicho a Moisés.

Develación:
Los magos de Egipto representan a los falsos iniciados, a los tenebrosos que trabajan con la magia negra. La sarna que los cubre es símbolo de las llagas del ego, de las pasiones animales y de la degeneración sexual. Ellos no pueden estar en presencia de Moisés —el Principio Íntimo, el Ser— porque la Luz del Íntimo es incompatible con la suciedad psicológica.

El Faraón simboliza al yo psicológico, al ego animal. El endurecimiento del corazón no viene de Dios como causa externa, sino que es la consecuencia kármica de la propia obstinación del yo. El ego siempre se opone a la liberación del Alma, no quiere dejar ir a Israel, es decir, a las partes del Ser atrapadas en la esclavitud psicológica.

Mensaje:

13 Entonces el SEÑOR dijo a Moisés: Levántate
de mañana, y ponte delante del Faraón, y dile: El
SEÑOR Dios de los hebreos, dice así: Deja ir a
mi pueblo, para que me sirva.
14 Porque *de otra manera* yo enviaré esta vez todas
mis plagas a tu corazón, y en tus siervos, y en tu
pueblo, para que entiendas que no *hay otro* como
yo en toda la tierra.

Develación:
"Levántate de mañana" significa despertar la Conciencia, levantarse en el amanecer interior. Moisés, el Ser, enfrenta al Faraón interior y le exige la liberación de Israel, es decir, de las esencias que deben servir a lo divino, no al ego. El trabajo esotérico exige lucha frontal contra el Faraón psicológico.

El corazón endurecido del Faraón es el centro emocional inferior, que se resiste a la luz. Las plagas son crisis kármicas y pruebas internas que azotan al ego y a sus agregados, hasta que el iniciado

comprenda que no existe otro poder más grande que el Íntimo.

Mensaje:

15 Porque ahora *yo* extenderé mi mano para herirte a ti
y a tu pueblo de pestilencia, y serás quitado de la
tierra.
16 Porque a la verdad yo te he puesto para
declarar en ti mi potencia, y que mi Nombre sea
contado en toda la tierra.

Develación:
La Mano de Dios es la Justicia Divina. La pestilencia significa la descomposición de los valores falsos, la disolución de las energías mal empleadas. El ego debe ser quitado de la tierra del alma, erradicado, para que el Ser pueda morar en su interior.

El Faraón, aunque rebelde, cumple una función pedagógica: en él se manifiesta la potencia divina para que el iniciado vea con claridad la lucha entre el Ser y el no-ser. Aun las resistencias del ego sirven para que el Nombre de Dios —la vibración del Ser— se manifieste y resplandezca en toda la tierra psicológica del hombre.

Mensaje:

17 Tu aún te ensalzas contra mi pueblo para no dejarlos
ir.
18 He aquí que mañana a estas horas yo lluevo
granizo muy grave, cual nunca fue en Egipto,
desde el día que se fundó hasta ahora.

Develación:
El ego siempre se exalta a sí mismo, se siente dueño de las esencias. El orgullo, la vanidad y la soberbia no permiten la liberación de Israel. Por eso el trabajo de la disolución del yo es imprescindible, porque solo así el pueblo interior puede ser libre.

El granizo es símbolo de la energía sexual cuando se torna en fuego purificador y destructivo. Es la fuerza del Espíritu Santo que azota a Egipto, al mundo del ego. Nunca antes el iniciado había experimentado tan dura prueba, porque se trata del descenso del fuego que destruye todo lo impuro.

Mensaje:

19 Envía, pues, a recoger tu ganado, y todo lo
que tienes en el campo; porque todo hombre
o animal que se hallare en el campo, y no
fuere recogido a casa, el granizo descenderá
sobre él, y morirá.
20 De los siervos del Faraón, el que temió la palabra
del SEÑOR, hizo huir sus siervos y su ganado a
casa;

Develación:
El ganado representa las energías vitales y las fuerzas instintivas. El que sabe recogerlas, es decir, sublimarlas y llevarlas a la casa interior, al templo del corazón, se salva. Pero aquel que las deja dispersas en el campo del mundo, se destruye bajo el granizo, que son las leyes del Karma y del fuego divino.

Incluso dentro del ego hay elementos psíquicos que intuyen lo divino. Esos siervos que escuchan al Señor son los yoes más nobles, las tendencias superiores que buscan refugiarse en la casa, es decir, en el Ser. Esto muestra que dentro del hombre mecánico hay partículas que pueden ser redimidas.

Mensaje:

21 mas el que no puso en su corazón la palabra del
SEÑOR, dejó sus siervos y sus ganados en el
campo.
22 Y el SEÑOR dijo a Moisés: Extiende tu mano
hacia el cielo, para que venga granizo en toda la
tierra de Egipto sobre los hombres, y sobre las
bestias, y sobre toda la hierba del campo en la
tierra de Egipto.

Develación:
Quien no escucha la Voz del Íntimo permanece disperso en el mundo exterior. Sus energías vitales se desperdician en pasiones, y sus siervos interiores —los yoes— quedan expuestos a la destrucción. Así el hombre pierde lo mejor de sí mismo por incredulidad y negligencia espiritual.

Extender la mano al cielo es elevar la Voluntad hacia lo Alto, sometiéndola a lo divino. El granizo que cae sobre hombres, bestias y hierba significa la purificación total: mente, instintos y naturaleza se ven azotados para que el hombre despierte y comprenda la urgencia de morir en sí mismo.

Mensaje:

23 Y Moisés extendió su vara hacia el cielo, y
el SEÑOR dio voces y granizó, y *el* fuego
discurría por la tierra; y llovió el SEÑOR
granizo sobre la tierra de Egipto.
24 Y hubo granizo, y fuego mezclado entre el
granizo, tan grande, cual nunca hubo en toda la
tierra de Egipto desde que fue habitada.

Develación:
La vara de Moisés es la columna espinal, el poder de la serpiente ígnea. Cuando el Iniciado eleva sus energías al cielo, se desencadena la voz del Logos y el fuego del Espíritu Santo recorre la tierra interior. Entonces el granizo —el rigor divino— azota la tierra de Egipto, es decir, la psiquis profana.

Aquí se revela la unión de dos fuerzas: el agua helada del granizo y el fuego. Son los dos polos de la energía sexual, el frío y el calor, el agua y el fuego, Shiva y Shakti. Cuando estas fuerzas se unen, producen catástrofes terribles para el ego, pero son necesarias para liberar al alma.

Mensaje:

25 Y aquel granizo hirió en toda la tierra de
Egipto todo lo que *estaba* en el campo, así
hombres como bestias; asimismo hirió el
granizo toda la hierba del campo, y quebró
todos los árboles del país.
26 Solamente en la tierra de Gosén, donde los hijos de
Israel estaban, no hubo granizo.

Develación:
El granizo es la fuerza purificadora del Espíritu Santo que arrasa con todo lo que no está protegido en el Ser. Los hombres y las bestias del campo simbolizan las energías dispersas, los yoes y pasiones que se hallan fuera del refugio interior. La hierba y los árboles quebrados son los falsos valores psicológicos, las creencias muertas, las estructuras del ego que no resisten la prueba.

Gosén es el centro espiritual del alma, la región interior donde mora Israel, es decir, las esencias que anhelan a Dios. Allí no llega la destrucción, porque la fuerza divina protege lo que pertenece al Ser. El iniciado debe aprender a morar en Gosén, en el corazón puro, para escapar de los azotes del karma.

Mensaje:

27 Entonces *el* Faraón envió a llamar a Moisés y a
Aarón, y les dijo: He pecado esta vez; el SEÑOR
es justo, y yo y mi pueblo impíos.
28 Orad al SEÑOR; y cesen los truenos de Dios y el
granizo; y *yo* os dejaré ir, y no quedaréis más aquí.

Develación:
El ego, bajo el peso del dolor, se declara culpable y reconoce la justicia divina. Pero este arrepentimiento es pasajero, no es definitivo. El Faraón interior confiesa sus faltas solo para liberarse de las consecuencias inmediatas, pero no renuncia realmente al poder sobre el alma.

El Faraón suplica mediación, quiere que cesen las pruebas y promete liberación. Este es el ego en momentos de crisis: hace votos y promesas, pide al Ser que lo auxilie, pero su intención no es firme. Es la típica actitud del hombre que busca a Dios solo en la aflicción.

Mensaje:

29 Y le respondió Moisés: Saliendo yo de la
ciudad extenderé mis manos al SEÑOR, *y* los
truenos cesarán, y no habrá más granizo; para
que sepas que del SEÑOR *es* la tierra.
30 Mas *yo te* conozco a ti y a tus siervos de antes que
temieseis de la presencia del SEÑOR Dios.

Develación:
Moisés representa la Voluntad Superior que intercede ante Dios. Al extender sus manos, se conecta con lo alto, y las fuerzas cósmicas se calman. El propósito es que el ego comprenda que la tierra —el cuerpo, la psiquis, el mundo entero— pertenece al Señor, y no al yo.

Moisés advierte que el arrepentimiento del Faraón y sus siervos no es genuino. Sabe que, en lo profundo, ellos no temen realmente a Dios. Esta es la voz del Ser que conoce la falsedad del ego, que se disfraza de humildad pero continúa siendo soberbio en lo íntimo.

Mensaje:

31 El lino, pues, y la cebada fueron heridos; porque la
cebada *estaba* ya espigada, y el lino en caña.
32 Mas el trigo y el centeno no fueron heridos; porque
eran tardíos.

Develación:
El lino y la cebada representan procesos espirituales prematuros, energías que ya estaban en manifestación. Estas fueron dañadas por el granizo, símbolo de pruebas que destruyen lo que aún no ha madurado en el Ser. El trabajo espiritual apresurado, sin raíces profundas, no resiste las tormentas del karma.

El trigo y el centeno representan la semilla del Ser, las esencias que aún no se han desarrollado. Lo que está en estado potencial, lo que pertenece al futuro espiritual del alma, queda protegido. El trigo es símbolo del Cristo Íntimo, que se preserva para madurar en el tiempo oportuno.

Mensaje:

33 Y salido Moisés de la presencia de Faraón *y* de la
ciudad, extendió sus manos al SEÑOR, y cesaron
los truenos y el granizo; y la lluvia no cayó más
sobre la tierra.
34 Y viendo *el* Faraón que la lluvia había
cesado y el granizo y los truenos, perseveró
en pecar, y agravó su corazón, él y sus
siervos.
35 Y el corazón del Faraón se endureció, y no dejó
ir a los hijos de Israel; como el SEÑOR lo había
dicho por medio de Moisés.

Develación:

Cuando Moisés se aparta del Faraón —es decir, cuando la conciencia se separa del ego— puede elevarse en oración pura. La calma regresa porque el poder divino responde a la verdadera conexión con lo Alto. La lluvia que cesa significa el fin temporal de la prueba, la suspensión de la crisis kármica.

El ego, al cesar el dolor, vuelve a su antigua soberbia. El corazón endurecido es símbolo de la obstinación psicológica: el hombre olvida rápidamente sus promesas y vuelve al pecado. Esta es la naturaleza del yo: resiste al cambio real y se fortalece en la comodidad pasajera.

El Faraón persiste en su tiranía: no libera a Israel, que son las partes del alma atrapadas en el ego. El endurecimiento final confirma que la lucha es larga y dolorosa. El Señor ya lo había advertido: el ego no entrega fácilmente sus dominios, y la liberación exige lucha constante, muerte psicológica, y la intervención del Ser.

Mensaje:

CAPÍTULO 10

1 Y el SEÑOR dijo a Moisés: Entra a Faraón;
porque yo he agravado su corazón, y el corazón
de sus siervos, para dar entre ellos estas mis
señales;
2 y para que cuentes a tus hijos y a tus nietos las
cosas que *yo* hice en Egipto, y mis señales que di
entre ellos; y para que sepáis que yo *soy* el
SEÑOR.

Develación:
Entrar al Faraón significa penetrar en las profundidades del yo, confrontar directamente al ego y sus sirvientes psicológicos. El corazón endurecido representa la obstinación del yo, necesaria para que las señales divinas se manifiesten. Solo mediante la resistencia del ego se puede mostrar la potencia del Ser y dar testimonio de las obras divinas.

Las obras divinas en Egipto —la tierra del ego— deben ser recordadas y transmitidas como enseñanza interior. Los hijos y nietos simbolizan los futuros estados de la conciencia, las generaciones del alma. La memoria de las pruebas es para que la Esencia no olvide jamás que el único poder verdadero es el del Señor interior.

Mensaje:

3 Entonces vinieron Moisés y Aarón al Faraón,
y le dijeron: El SEÑOR Dios de los hebreos,
ha dicho así: ¿Hasta cuándo no querrás
humillarte delante de mí? Deja ir a mi pueblo
para que me sirvan.
4 Y si aún rehusas dejarlo ir, he aquí que yo traeré
mañana langosta en tus términos,

Develación:
La exigencia es clara: el ego debe humillarse, reconocer que no tiene poder sobre el Ser. Israel son las esencias, que deben quedar libres para servir a Dios. La soberbia del Faraón es la soberbia interior que no quiere inclinarse ante lo divino.

La langosta es símbolo del hambre espiritual que devora todas las ilusiones del ego. Cuando el yo se niega a liberar las esencias, la vida interior se llena de sequedad y desolación. La plaga es un proceso pedagógico que arrasa con lo vano, para que el alma busque al Señor.

Mensaje:

5 la cual cubrirá la faz de la tierra, de modo que no
pueda verse la tierra; y ella comerá lo que quedó
salvo, lo que os ha quedado del granizo; y comerá
todo árbol que os produce *fruto* en el campo.
6 Y se llenarán tus casas, y las casas de todos tus
siervos, y las casas de todos los egipcios, cual
nunca vieron tus padres ni tus abuelos, desde que
ellos fueron sobre la tierra hasta hoy. Y se volvió,
y salió de la presencia del Faraón.

Develación:
La langosta oscurece la tierra: es la desesperación interior, cuando no se ve salida en el laberinto del yo. Se alimenta de todo lo que quedó después del granizo: las pruebas consumen lo que aún parecía seguro. Los árboles fructíferos devorados son los falsos logros del ego, que perecen ante la fuerza purificadora de la Divinidad.

Las casas son los cuerpos internos del hombre. La plaga penetra hasta lo más íntimo, invadiendo cada morada psicológica. Nunca antes, en las generaciones pasadas, se había experimentado prueba semejante, porque el Iniciado está enfrentando ahora un proceso definitivo de purificación.

Mensaje:

7 Entonces los siervos del Faraón le dijeron:
¿Hasta cuándo nos ha de ser éste por lazo? Deja ir
a estos hombres, para que sirvan al SEÑOR su
Dios; ¿aún no sabes que Egipto se pierde?
8 Y Moisés y Aarón volvieron a ser llamados al
Faraón, el cual les dijo: Andad, servid al SEÑOR
vuestro Dios. ¿Quién y quiénes son los que han de
ir?

Develación:
Algunos yoes subordinados perciben la ruina que viene. Son fragmentos de la psiquis que reconocen la pérdida de Egipto, es decir, la destrucción inevitable

del ego. Ellos aconsejan al Faraón liberar a Israel, pero el yo principal no quiere soltar su dominio.

El Faraón aparenta ceder, pero interroga con desconfianza. El ego busca negociar, limitar la liberación del alma. Así actúa el yo: concede algo, pero nunca todo, porque teme perder el control absoluto sobre la psiquis.

Mensaje:

9 Y Moisés respondió: Hemos de ir con
nuestros niños y con nuestros viejos, con
nuestros hijos y con nuestras hijas; con nuestras
ovejas y con nuestras vacas hemos de ir; porque
tenemos fiesta solemne del SEÑOR.
10 Y él les dijo: Así sea el SEÑOR con vosotros,
como yo os dejare ir a vosotros y a vuestros niños:
mirad la malicia que está delante de vuestro rostro.

Develación:
Moisés declara que la liberación debe ser total. Niños y viejos, hijos e hijas, ovejas y vacas: todo el ser interior, toda la energía vital y todos los aspectos de la conciencia deben salir de Egipto. La fiesta solemne simboliza la unión plena con lo divino, que no admite medias tintas.

El Faraón responde con ironía y amenaza. El ego acusa de malicia a la obra del Ser, porque no comprende el sacrificio que exige la verdadera liberación. El yo siempre sospecha del trabajo espiritual, porque su naturaleza es contraria al Espíritu.

Mensaje:

11 No *será* así: id ahora vosotros los varones, y
servid al SEÑOR; porque esto es lo que vosotros
demandasteis. Y los echaron de delante del
Faraón.
12 Entonces el SEÑOR dijo a Moisés: Extiende tu
mano sobre la tierra de Egipto para traer la langosta,
a fin de que suba sobre la tierra de Egipto, y
consuma toda la hierba de la tierra, *y* todo lo que el
granizo dejó.

Develación:
El ego pretende dividir al pueblo interior: deja ir solo a los varones, es decir, a una parte de la conciencia. No permite la liberación de la totalidad del ser, porque busca retener energías y aspectos vitales para su propio sustento. Así es como el yo negocia, ofreciendo medias libertades.

La mano extendida es la Voluntad sometida al Altísimo. La langosta que devora lo que quedó significa que la purificación es total: no debe quedar alimento para el ego, ni hierba ni fruto de su dominio. Todo lo que subsistió al granizo ahora es consumido por la plaga.

Mensaje:

13 Y extendió Moisés su vara sobre la tierra de
Egipto, y el SEÑOR trajo *un* viento oriental sobre el
país todo aquel día y toda aquella noche; y a la
mañana el viento oriental trajo la langosta.
14 Y subió la langosta sobre toda la tierra de
Egipto, y se asentó en todos los términos de Egipto,
en gran manera grave; antes de ella no hubo
langosta semejante, ni después de ella vendrá otra
tal;

Develación:
La vara de Moisés es el poder de la columna espinal, la energía sexual transmutada. El viento oriental es el Espíritu que viene del sol naciente, símbolo de renovación y fuerza crística. Este viento trae la plaga porque despierta el poder purificador que arrasa al ego.

La langosta cubre toda la tierra: el proceso de desolación es absoluto, no hay lugar donde el ego pueda refugiarse. Es una prueba suprema en la vida del Iniciado, única y decisiva. Nunca antes ni después se experimenta igual, porque es la confrontación final con la vacuidad de la existencia egoica.

Mensaje:

15 y cubrió la faz de toda la tierra, y se oscureció la
tierra; y comió toda la hierba de la tierra, y todo el
fruto de los árboles que había dejado el granizo; que
no quedó cosa verde en *los* árboles ni en la hierba
del campo, por toda la tierra de Egipto.
16 Entonces *el* Faraón hizo llamar aprisa a
Moisés y a Aarón, y dijo: He pecado contra el
SEÑOR vuestro Dios, y contra vosotros.

Develación:
La langosta oscurece la tierra: el ego vive en tinieblas cuando sus obras se derrumban. No queda hierba ni fruto: todo sustento psicológico del yo es consumido. La vida profana queda árida, sin belleza ni frescura, porque las pruebas divinas han devorado lo falso. Solo así se prepara el alma para buscar la luz verdadera.

Bajo el rigor del sufrimiento, el ego se reconoce culpable. El Faraón admite el pecado y la injusticia. Sin embargo, su confesión no nace de arrepentimiento profundo, sino del miedo al castigo. El ego se humilla solo cuando la desesperación lo obliga.

Mensaje:

17 Mas ruego ahora que perdones mi pecado
solamente esta vez, y que oréis al SEÑOR vuestro
Dios que quite de mí solamente esta muerte.
18 Y salió de la presencia del Faraón, y oró al SEÑOR.

Develación:
El ego pide indulgencia para "esta vez", pero no renuncia a su dominio. Quiere librarse de la muerte —la desintegración del yo— y conservar su poder. Esa es la astucia del Faraón interior: busca alivio temporal, sin cambiar su naturaleza.

Moisés, el Ser, se aparta del ego y eleva súplica al Altísimo. Solo cuando el Iniciado se distancia del yo puede elevar una oración pura, conectada con lo divino.

Mensaje:

19 Y el SEÑOR volvió *un* viento occidental
fortísimo, y quitó la langosta, y la arrojó en el
mar Bermejo; ni una langosta quedó en todo
el término de Egipto.
20 Mas el SEÑOR endureció el corazón del Faraón,
para no dejar ir a los hijos de Israel.

Develación:
El viento occidental es la fuerza que viene del ocaso, símbolo de la consumación y de la muerte del ego. La langosta es arrojada al mar Bermejo: el mar rojo de la energía sexual transmutada, que consume las impurezas. Así, las plagas son absorbidas en las aguas del Gran Trabajo.

El ego, aun después de ser auxiliado, regresa a su soberbia. El endurecimiento del corazón es la terquedad de la mente animal, que no quiere soltar a las esencias cautivas. Así muestra la Escritura que la liberación interior requiere lucha constante, porque el Faraón no cede fácilmente.

Mensaje:

21 Y el SEÑOR dijo a Moisés: Extiende tu mano
hacia el cielo, para que haya tinieblas sobre la tierra
de Egipto, tales que cualquiera las palpe.
22 Y extendió Moisés su mano hacia el cielo, y hubo
densas tinieblas tres días por toda la tierra de
Egipto.

Develación:
Las tinieblas palpables son símbolo de la completa ceguera del ego. Cuando el Iniciado eleva su mano al cielo, desciende sobre Egipto la noche interior, que muestra el vacío y la impotencia del yo. Estas tinieblas son necesarias para que el alma distinga entre la falsa luz del ego y la verdadera luz del Ser.

Tres días de tinieblas representan las tres purificaciones: del cuerpo, del alma y del espíritu. Este período anuncia el misterio de la muerte y resurrección crística. El ego queda en completa oscuridad, sin poder ver la luz, mientras el alma que mora en Dios permanece en claridad.

Mensaje:

23 Ninguno vio a su prójimo, ni nadie se levantó de
su lugar en tres días; mas todos los hijos de Israel
tenían luz en sus habitaciones.
24 Entonces Faraón hizo llamar a Moisés, y dijo: Id,
servid al SEÑOR; solamente queden vuestras ovejas
y vuestras vacas; vayan también vuestros niños con
vosotros.

Develación:
En el mundo del ego, todo queda paralizado: no hay visión ni movimiento espiritual. Los yoes viven en oscuridad absoluta. En cambio, Israel, las esencias, poseen luz en sus moradas interiores, porque la llama del Ser ilumina sus habitaciones. He aquí la diferencia radical entre vivir en Egipto o en Gosén.

El Faraón cede otra vez, pero con condición: no entrega los ganados. Las ovejas y vacas representan la fuerza vital, las energías sexuales y emocionales. El ego pretende retenerlas para seguir alimentándose, aunque permita que parte del pueblo se libere. Así actúa el yo: nunca quiere soltar lo esencial.

Mensaje:

25 Y Moisés respondió: Tú también nos darás en
nuestras manos sacrificios y holocaustos, que
sacrifiquemos al SEÑOR nuestro Dios.
26 Nuestros ganados irán también con nosotros;
no quedará *ni una* uña; porque de ellos hemos de
tomar para servir al SEÑOR nuestro Dios; y no
sabemos con qué hemos de servir al SEÑOR,
hasta que lleguemos allá.

Develación:
El Ser exige ofrenda total: sacrificios y holocaustos representan la entrega de todas las energías y aspectos del alma al fuego purificador. La Obra de Dios requiere totalidad, sin reservas para el ego.

Nada debe quedar en Egipto: ni siquiera una uña. Todo el ser, hasta lo más pequeño, pertenece al Señor. El Iniciado no puede saber de antemano con qué parte de sí servirá a Dios, por eso debe entregar absolutamente todo. Solo así la Obra es completa.

Mensaje:

27 Mas el SEÑOR endureció el corazón de Faraón, y
no quiso dejarlos ir.
28 Y le dijo *el* Faraón: Retírate de mí: guárdate
que no veas más mi rostro, porque en cualquier
día que vieres mi rostro, morirás.
29 Y Moisés respondió: Bien has dicho; no veré
más tu rostro.

Develación:

De nuevo, el ego se resiste. El Faraón representa la obstinación psicológica, la fuerza mecánica que se niega a soltar el alma. Este endurecimiento muestra que la liberación no se logra con facilidad, sino a través de la Gran Muerte Mística.

El ego amenaza con muerte al Ser. El Faraón se revela como destructor, buscando apartar a Moisés. Esta es la voz del yo que dice al iniciado: "si me enfrentas, perecerás". Así intenta intimidar, porque sabe que su fin se acerca.

El Ser anuncia la separación definitiva. "No veré más tu rostro" significa que llegará el momento en que el Faraón —el ego— será aniquilado y desaparecerá para siempre de la conciencia. Es el anuncio de la Gran Liberación, que solo se logra con el auxilio del Altísimo.

Mensaje:

CAPÍTULO 11

1 Y el SEÑOR dijo a Moisés: Una plaga traeré aún
sobre *el* Faraón, y sobre Egipto; después de la cual
él os dejará ir de aquí; y seguramente os echará de
aquí del todo.
2 Habla ahora al pueblo, y que cada uno demande a su
vecino, y cada una a su vecina, vasos de plata y de
oro.

Develación:
La última plaga simboliza la prueba suprema del Iniciado. El Faraón es el Ego, el tirano interior que mantiene cautiva el alma en la esclavitud psicológica. Esa plaga final es el poder de la Muerte Iniciática, la desintegración radical de los yoes. Solo entonces, el alma puede liberarse de Egipto, es decir, del mundo material y sus cadenas.

Los vasos de plata y de oro son símbolos alquímicos. La plata representa la Luna, la pureza del Alma; el oro representa el Sol, la Sabiduría del Espíritu. Antes de la liberación final, el Iniciado debe reclamar estas virtudes internas, apropiarse de los valores eternos que antes estaban en manos de las fuerzas tenebrosas del ego.

Mensaje:

3 Y el SEÑOR dio gracia al pueblo en los ojos de los
egipcios. También Moisés *era* gran varón en la tierra
de Egipto, delante de los siervos del Faraón, y
delante del pueblo.
4 Y dijo Moisés: El SEÑOR ha dicho así: A la
medianoche yo saldré por *en* medio de Egipto,

Develación:
Cuando el alma comienza a liberarse, incluso las potencias del mundo (los egipcios) reconocen la fuerza del Iniciado. Moisés es la Voluntad Superior, guiada por el Íntimo. Esa Voluntad, iluminada, se impone en todos los planos: tanto ante los siervos del Faraón (los yoes inferiores) como ante el pueblo (las partes del alma en proceso de redención).

La medianoche representa la hora de las tinieblas interiores, el descenso al Abismo del subconsciente, donde el Logos penetra para ejecutar la Justicia Divina. Es en la noche del alma donde se consuma la última batalla contra el ego.

Mensaje:

5 y morirá todo primogénito en tierra de Egipto,
desde el primogénito del Faraón que *está* asentado
en su trono, hasta el primogénito de la sierva que
está tras la muela; y todo primogénito de las
bestias.
6 Y habrá gran clamor por toda la tierra de Egipto,
cual nunca fue, ni jamás será.

Develación:
El primogénito representa lo primero, lo más querido del ego. Cada yo psicológico tiene su raíz, su "hijo primero". La Muerte Iniciática no perdona: tanto los egos poderosos (el del trono) como los más humildes y serviles (los de la sierva), incluso los instintos animales (bestias), deben ser aniquilados por el Fuego Divino.

La disolución de los yoes produce dolor, resistencia, y un grito desesperado dentro del mundo interior. El ego no quiere morir; se aferra con todas sus fuerzas. El clamor es esa agonía psicológica sin precedentes que siente el Iniciado al enfrentarse a la desnudez del Ser.

Mensaje:

7 Mas entre todos los hijos de Israel, desde el
hombre hasta la bestia, ni un perro moverá su
lengua: para que sepáis que hará diferencial el
SEÑOR entre los egipcios y los israelitas.
8 Y descenderán a mí todos estos tus siervos, e
inclinados delante de mí dirán: Sal tú, y todo el
pueblo que *está*
debajo de ti; y después de esto *yo* saldré. Y salió muy
enojado de la presencia del Faraón.

Develación:
Israel representa las partes del Ser, las chispas anímicas que anhelan lo divino. El perro que no ladra simboliza el instinto controlado, la mente sosegada. En el trabajo interno, el Logos distingue claramente lo real (Israel) de lo ilusorio (Egipto). La Luz no confunde al Ser con el ego.

Los yoes inferiores (siervos del Faraón) terminan por rendirse ante la Voluntad Superior (Moisés). Rogarán por la liberación, porque el ego no puede sostener

frente al poder del Espíritu. El enojo de Moisés representa la fuerza ardiente de la Voluntad, que no pacta con el tirano interior.

Mensaje:

9 Y el SEÑOR dijo a Moisés: El Faraón no os oirá,
para que mis maravillas se multipliquen en la tierra
de Egipto.
10 Y Moisés y Aarón hicieron todos estos prodigios
delante del Faraón: mas el SEÑOR había endurecido
el corazón del Faraón, para que no dejase ir de su
tierra a los hijos de Israel.

Develación:
El ego nunca escucha, siempre endurece el corazón. Esto es necesario para que la obra sea completa: mientras más se resiste el ego, más se glorifica el poder del Íntimo a través de las pruebas y maravillas en el campo psicológico.

Moisés (Voluntad) y Aarón (la Palabra) obran maravillas en el interior del Iniciado. Pero el Faraón (ego) se resiste, endurecido por el Karma y por la Ley. Esa resistencia tiene un propósito: que la liberación no sea parcial, sino total, que los hijos de Israel (los valores anímicos) no salgan a medias, sino plenamente victoriosos hacia la Tierra Prometida del Ser.

Mensaje:

CAPÍTULO 12

1 Y habló el SEÑOR a Moisés, y a Aarón en la tierra
de Egipto, diciendo:
2 Este mes os *será* cabeza de los meses; éste os *será*
primero en los meses del año.

Develación:
La Palabra divina siempre desciende en el estado de esclavitud interior (Egipto). Moisés es la Voluntad iluminada; Aarón, la Palabra sabia. Ambos deben recibir la instrucción directamente en medio de la esclavitud psicológica, porque allí comienza la verdadera Obra.

Aquí se señala el inicio del calendario iniciático. El nuevo mes es el principio de la vida espiritual, el comienzo de la regeneración del alma. La Pascua inaugura el tiempo interior del Iniciado, que ya no mide su vida por el calendario profano, sino por los ciclos del Ser.

Mensaje:

3 Hablad a toda la congregación de Israel,
diciendo: En el diez de este mes tómese cada uno
un cordero por las familias de los padres, un
cordero *por* familia;
4 mas si la familia fuere pequeña que no *alcance* a
comer el cordero, entonces tomará a su vecino
cercano de su casa, *y* según el número de las
personas, cada uno conforme a su comer, echaréis
la cuenta sobre el cordero.

Develación:
El cordero simboliza al Cristo Íntimo, el Inmolado. Cada familia representa un conjunto de valores anímicos. Todos deben participar del sacrificio redentor. El diez es número de cumplimiento y Ley, recordando que la redención se da conforme al Karma y a la Justicia Divina.

Nadie puede quedar fuera de la comunión con el Cristo. Si las fuerzas anímicas de un individuo son débiles, debe unirse a su "vecino", es decir, a otras partes del Ser o a la Fraternidad Iniciática. El alimento espiritual se reparte según la capacidad de asimilación interna de cada quien.

Mensaje:

5 El cordero será sin defecto, macho de un año; lo
tomaréis de las ovejas o de las cabras;
6 y habéis de guardarlo hasta el día catorce de
este mes; y lo inmolará toda la asamblea de la
congregación del pueblo de Israel entre las *dos*
tardes.

Develación:
El Cordero es el Cristo interior puro, sin mancha alguna. Macho de un año indica la plenitud de la fuerza vital en su primera expresión. Puede proceder de ovejas (lo manso, lo dócil del alma) o de cabras (la energía pasional transmutada), siempre y cuando se consagre al sacrificio.

El número catorce es doble siete, símbolo del Karma y de la purificación. El sacrificio ocurre "entre las dos tardes", es decir, en el límite del día y de la noche, en la frontera entre la vida y la muerte. El Cristo Íntimo es inmolado en el corazón de todo el Pueblo Interior, en el templo del alma.

Mensaje:

7 Y tomarán de la sangre, y pondrán en los dos postes
y en el dintel de las casas en que lo han de comer.
8 Y aquella noche comerán la carne asada al fuego, y
panes sin levadura; con *hierbas* amargas lo comerán.

Develación:
La sangre es la vida. Colocarla en los postes y el dintel significa sellar la puerta de la conciencia con la fuerza crística. Quien tiene el sello del Cristo en su interior, queda protegido de la destrucción psicológica.

La carne asada al fuego es la asimilación de la fuerza crística a través del sacrificio ardiente. Los panes sin

levadura representan la pureza de la doctrina sin fermento de ego. Las hierbas amargas son las pruebas de la vida, que deben ser digeridas junto con el alimento sagrado.

Mensaje:

9 Ninguna cosa comeréis de él cruda, ni
cocida en agua, sino asada al fuego; su
cabeza con sus pies y sus intestinos.
10 Ninguna cosa dejaréis de él hasta la mañana; y lo
que habrá de quedar hasta la mañana, habéis de
quemarlo en el fuego.

Develación:
El Cristo debe ser asimilado con el fuego del Espíritu Santo, no en frialdad ni en superficialidad. Todo el Cordero debe ser consumido: la cabeza (pensamiento), los pies (acción) y los intestinos (emociones e instintos). La transmutación abarca la totalidad del ser humano.

La obra debe ser completa. Nada del Cristo puede ser despreciado ni dejado sin asimilar. Lo que no pueda ser interiorizado debe ser entregado al Fuego Divino, para que no se pierda sino que sea sublimado.

Mensaje:

11 Y así habéis de comerlo: ceñidos vuestros
lomos, vuestros zapatos en vuestros pies, y
vuestro bordón en vuestra mano; y lo
comeréis apresuradamente: ésta *es* la Pascua
del SEÑOR.
12 Pues *yo* pasaré aquella noche por la tierra de
Egipto, y heriré a todo primogénito en la tierra de
Egipto, así en los hombres como en las bestias; y
haré juicios en todos los dioses de Egipto. Yo *soy*
el SEÑOR.

Develación:
La Pascua es movimiento, éxodo interior. Comer ceñidos, calzados y con bordón significa estar preparados para partir, listos para abandonar Egipto (el mundo del ego). El bordón es la columna vertebral, la vara de poder; los zapatos son la firmeza en el camino; ceñirse es dominar las energías sexuales.

El Logos destruye en una sola noche las raíces del ego (los primogénitos). No solo los yoes humanos, sino también los instintos animales deben caer. Los dioses de Egipto son las falsas deidades, los ídolos psicológicos y pasiones que usurpan el lugar del Ser. La Divinidad se revela como el Único Señor.

Mensaje:

13 Y esta sangre os será por señal en las casas donde
vosotros *estéis*; y cuando *yo* viere aquella sangre,
pasaré por vosotros, y no habrá en vosotros plaga de
mortandad, cuando heriré la tierra de Egipto.
14 Y este día os ha de ser en memoria, y habéis de
celebrarlo como *fiesta* solemne al SEÑOR por
vuestras edades; por estatuto perpetuo lo
celebraréis.

Develación:
La sangre del Cristo es el sello de la Redención. El alma que lleva la Sangre simbólica, es decir, la energía crística en su templo interior, es preservada de la muerte segunda. Esa marca distingue a los que pertenecen al Ser de los que están esclavizados por el ego.

La Pascua es un misterio eterno: el paso de la esclavitud a la libertad, del ego al Ser, de Egipto a la Tierra Prometida. No es una fecha externa, sino una experiencia interior que debe repetirse en cada etapa del Camino Iniciático.

Mensaje:

15 Siete días comeréis panes sin levadura; y así el
primer día haréis que no haya levadura en vuestras
casas; porque cualquiera que comiere leudado desde
el primer día hasta el séptimo, aquella alma será
cortada de Israel.
16 El primer día os será santa convocación, y
asimismo el séptimo día *os será* santa convocación;
ninguna obra se hará en ellos, solamente lo que toda
persona hubiere de comer, esto solamente se
aderece para vosotros.

Develación:
Los siete días representan las siete pruebas de la Iniciación, los siete cuerpos del hombre que deben purificarse. La levadura simboliza el fermento del ego, la soberbia, la corrupción psicológica. El alma que se alimenta de orgullo, vanidad o falsedad queda fuera de Israel, es decir, separada del Ser.

El primer día y el séptimo son sagrados: el Alfa y la Omega del proceso iniciático. Simbolizan el comienzo y el final del Camino. En estos días se prohíbe el trabajo profano; solo el alimento espiritual es permitido, pues el Iniciado se consagra al Ser y no a los afanes del mundo.

Mensaje:

17 Y guardaréis *la fiesta de* los ázimos, porque en
aquel mismo día saqué vuestros ejércitos de la
tierra de Egipto; por tanto guardaréis este día por
vuestras edades por costumbre perpetua.
18 En el *mes* primero, el día catorce del mes por
la tarde, comeréis los panes sin levadura, hasta el
veintiuno del mes por la tarde.

Develación:

Los ázimos son el pan sin fermento, la pureza de la enseñanza. La salida de los ejércitos de Israel es la liberación de las partes del Ser atrapadas en Egipto. Esta fiesta es perpetua porque la purificación del ego y la recordación del Éxodo interior son eternas en la senda del Espíritu.

Del catorce al veintiuno hay siete días completos: la semana esotérica. El Iniciado debe atravesar íntegramente ese ciclo de purificación. El "por la tarde" señala el sacrificio y el fin de los tiempos del ego, donde la luz del día declina para dar paso a la aurora del Ser.

Mensaje:

19 Por siete días no se hallará levadura en vuestras
casas, porque cualquiera que comiere leudado, así
extranjero como natural de la tierra, aquella alma
será cortada de la congregación de Israel.
20 Ninguna cosa leudada comeréis; en todas vuestras
habitaciones comeréis panes sin levadura.

Develación:
La casa es el templo interior, el cuerpo-psique del hombre. Allí no puede hallarse el fermento del yo. Tanto el iniciado "natural" como el "extranjero" (las partes foráneas de la psiquis) deben ser purificadas. Quien se nutre del ego se separa inevitablemente del camino del Ser.

El alimento de la Conciencia debe ser limpio, sin el veneno de la mente. En todas las "habitaciones" interiores (pensamiento, emoción, acción, instinto, sexo, etc.), el alma debe nutrirse solo de pureza.

Mensaje:

21 Y Moisés convocó a todos los ancianos de
Israel, y les dijo: Sacad, y tomaos corderos por
vuestras familias, y sacrificad la pascua.
22 Y tomad un manojo de hisopo, y mojadlo
en la sangre que *estará* en un lebrillo, y untad
el dintel y los dos postes con la sangre que
estará en el lebrillo; y ninguno de vosotros
salga de las puertas de su casa hasta la
mañana.

Develación:
Los ancianos son las partes sabias del Ser, las más experimentadas. A ellos corresponde convocar el sacrificio del Cristo (el Cordero). El sacrificio debe realizarse en cada familia interior, en cada aspecto del alma.

El hisopo es planta de purificación, símbolo de la fe activa. El dintel y los postes representan el umbral de la conciencia. La sangre del Cordero, aplicada con fe, protege contra el destructor. Permanecer dentro de la casa hasta la mañana significa recogerse en el templo interior, sin salir hacia la dispersión del mundo, hasta que llegue la luz.

Mensaje:

23 Porque el SEÑOR pasará hiriendo a los
egipcios; y cuando vea la sangre en el dintel y en
los dos postes, pasará el SEÑOR aquella puerta, y
no dejará entrar al heridor en vuestras casas para
herir.
24 Y guardaréis esto por estatuto para vosotros y para
vuestros hijos para siempre.

Develación:
La Justicia Divina desciende sobre los egipcios (los yoes). Pero el alma marcada por la Sangre Crística queda al margen de la destrucción. El "heridor" es el ángel de la muerte, que cumple la Ley en los cuerpos del ego, no en las almas selladas con el Cristo.

La Pascua no es rito pasajero, sino Ley espiritual perpetua. Los "hijos" son las futuras generaciones del alma, las virtudes que nacerán del trabajo interior.

Mensaje:

25 Y será, cuando habréis entrado en la tierra
que el SEÑOR os dará, como os lo ha
prometido, guardaréis este servicio.
26 Y cuando os dijeren vuestros hijos: ¿Qué *es* este
vuestro servicio?

Develación:
La Tierra Prometida es el Ser mismo, la plenitud de la Conciencia. Incluso alcanzada la meta, la fiesta de la Pascua se guarda, porque el recuerdo del sacrificio y la liberación es esencial para mantener la humildad del Iniciado.

Las partes nuevas del alma, aún ingenuas, preguntan por el sentido del sacrificio. Así también las generaciones humanas se interrogan sobre la liturgia sagrada. La enseñanza debe transmitirse de maestro a discípulo, de padre a hijo.

Mensaje:

27 Vosotros responderéis: Esta *es* la víctima de la
Pascua del SEÑOR, el cual pasó las casas de los
hijos de Israel en Egipto, cuando hirió a los
egipcios, y libró nuestras casas. Entonces el pueblo
se inclinó y adoró.
28 Y los hijos de Israel se fueron, e hicieron como el
SEÑOR había mandado a Moisés y a Aarón, así lo
hicieron.

Develación:
La respuesta es clara: la Pascua es el sacrificio del Cristo Interior que salva al alma y destruye al ego. Al

comprender el misterio, el pueblo (las partes del Ser) se inclina y adora al Logos. Es reverencia al Cristo íntimo, al Redentor Universal.

El verdadero Iniciado no discute la Ley, sino que la cumple. La obediencia es la clave de la liberación. Moisés (Voluntad) y Aarón (Palabra) guían, y el pueblo interior obedece. Así se sella el pacto de redención.

Mensaje:

29 Y aconteció que a la medianoche el
SEÑOR hirió a todo primogénito en la tierra de
Egipto, desde el primogénito del Faraón que
estaba sentado sobre su trono, hasta el
primogénito del cautivo que *estaba* en la
cárcel, y todo primogénito de los animales.
30 Y se levantó aquella noche *el* Faraón, él y
todos sus siervos, y todos los egipcios; y había
un gran clamor en Egipto, porque no había casa
donde no *hubiese* muerto.

Develación:
La medianoche es la hora de lo oculto, el instante decisivo de la Muerte Iniciática. Todo primogénito representa lo primero y más fuerte de cada yo psicológico. El Señor destruye las raíces mismas del ego: desde los yoes poderosos (el Faraón en su trono) hasta los más esclavos (el cautivo en la cárcel), incluyendo los instintos animales (bestias).

El clamor es la agonía de la psiquis inferior. El ego, sintiéndose morir, se revuelve con dolor y desesperación. Ningún rincón del mundo interior queda intacto: cada casa (cada agregado psíquico) experimenta la muerte iniciática.

Mensaje:

31 E hizo llamar a Moisés y a Aarón de noche, y
les dijo: Salid de en medio de mi pueblo
vosotros, y los hijos de Israel; e id, servid al
SEÑOR, como habéis dicho.
32 Tomad también vuestras ovejas y vuestras vacas,
como habéis dicho, e idos; y bendecidme también *a
mí.*

Develación:
Cuando la Muerte Iniciática actúa, hasta el propio Faraón interior (ego) se ve forzado a liberar al alma. Reconoce su impotencia ante el Logos y permite la salida de Israel (las virtudes del Ser), para que éstas se consagren al Señor.

Las ovejas son las fuerzas dóciles del alma; las vacas, las energías vitales de la naturaleza. El ego, derrotado, ya no puede retener nada. Incluso suplica una bendición, símbolo de que hasta el residuo del yo anhela redención, aunque ya esté condenado a desaparecer.

Mensaje:

33 Y los egipcios apremiaban al pueblo,
dándose prisa a echarlos de la tierra; porque
decían: Todos somos muertos.
34 Y llevó el pueblo su masa antes que se leudase, sus
masas atadas, en sus sábanas sobre sus hombros.

Develación:
El mundo del ego expulsa con desesperación a las chispas divinas. El yo comprende que su fin ha llegado. El Iniciado debe salir rápido, sin mirar atrás, porque el Egipto psicológico se desmorona.

La masa sin levadura simboliza la doctrina pura, la enseñanza del Ser sin fermento egoico. El cargarla sobre los hombros significa que el Iniciado asume la responsabilidad de vivir esa doctrina, llevándola consigo como alimento para el camino.

Mensaje:

35 E hicieron los hijos de Israel conforme al
mandamiento de Moisés, demandando a los egipcios
vasos de plata, y vasos de oro, y vestidos.
36 Y el SEÑOR dio gracia al pueblo delante de los
egipcios, y les prestaron; y ellos despojaron a los
egipcios.

Develación:
Los vasos de oro y plata son los valores anímicos y espirituales que antes estaban prisioneros en el ego. Los vestidos representan cuerpos sutiles regenerados. Todo esto debe ser recuperado por el Iniciado antes de salir del Egipto interior.

La Gracia del Señor abre camino: el ego mismo entrega lo que retenía. El Iniciado "despoja a Egipto", es decir, rescata sus energías y valores espirituales que habían estado atrapados en el error.

Mensaje:

37 Y partieron los hijos de Israel de Ramesés a Sucot,
como seiscientos mil hombres de *a* pie, sin *contar*
los niños.
38 Y también subió con ellos grande multitud de
diversa suerte de gentiles; y muchísimas ovejas y
vacas.

Develación:
Ramesés es la ciudad del poderío material; Sucot significa "tiendas, refugios", la vida nómada del alma en tránsito. El número seis representa trabajo; seiscientos mil marca la plenitud del esfuerzo interior. Los niños son las virtudes nuevas, aún incipientes, que

acompañan al Iniciado.

La salida incluye no solo a Israel (partes del Ser), sino también a multitudes de gentiles, es decir, elementos psíquicos que pueden transformarse. Las ovejas y vacas representan las energías vitales que acompañan y sostienen el proceso de liberación.

Mensaje:

39 Y cocieron la masa, que habían sacado de
Egipto, *e hicieron* tortas sin levadura, porque
no había leudado, porque al echarlos fuera los
egipcios, no habían podido detenerse, ni aun
prepararse comida.
40 El tiempo que los hijos de Israel habitaron en
Egipto, fue cuatrocientos treinta años.

Develación:
El alimento del Iniciado debe ser inmediato, puro y sin ego. No hay tiempo para preparar banquetes del mundo. Solo la doctrina sencilla, directa y sin fermento sostiene en la marcha hacia el desierto iniciático.

El número cuatrocientos treinta indica largos ciclos de encarnaciones, siglos de esclavitud psicológica bajo el dominio del ego. Así es el tiempo que el alma pasa prisionera, hasta que llega la hora de la liberación.

Mensaje:

41 Y pasados cuatrocientos treinta años, en el
mismo día salieron todos los ejércitos del
SEÑOR de la tierra de Egipto.
42 Esta es noche de guardar al SEÑOR, por haberlos
sacado *en ella* de la tierra de Egipto. Esta noche
deben
guardar al SEÑOR todos los hijos de Israel por sus
edades.

Develación:
Los ejércitos del Señor son las fuerzas del Ser. En el momento exacto, en el "mismo día" señalado por el Logos, la liberación se cumple. Todo Israel interior, todos los valores anímicos, salen de la esclavitud del ego.

La "noche de guardar" es el recuerdo sagrado del Éxodo interior. Representa la vigilancia constante de la Conciencia. Cada Iniciado debe guardar su propia noche pascual, la noche en que el Ser lo libró del ego. Y esta vigilancia debe mantenerse en todas las edades del alma, como estatuto perpetuo.

Mensaje:

43 Y el SEÑOR dijo a Moisés y a Aarón: Esta *será* la
ordenanza de la Pascua: Ningún extraño comerá de
ella;
44 mas todo siervo humano comprado por dinero,
comerá de ella después que lo hubieres
circuncidado.

Develación:
La Pascua es el Misterio de la Liberación interior. No puede participar de este Sacramento el "extraño", es decir, el Yo psicológico, el Ego. Solo el alma que pertenece al pueblo de Israel interior —las partes del Ser— puede gustar de esta Cena Sagrada.

El siervo comprado por dinero simboliza las fuerzas instintivas y vitales del cuerpo humano, que pueden ser redimidas. Pero antes de participar deben ser circuncidadas, es decir, purificadas mediante la transmutación sexual, cortando la impureza de la concupiscencia.

Mensaje:

45 El extranjero y el asalariado no comerán de ella.
46 En una casa se comerá, y no llevarás de aquella
carne fuera de casa, ni quebraréis hueso en él.

Develación:
El extranjero es la mente profana, el asalariado es el que busca el Camino por interés o beneficio material. Ellos no pueden entrar en los Misterios del Cristo Íntimo, porque la Pascua es para los sinceros de corazón y para los que trabajan sin esperar paga.

La "casa" es el Templo interior del corazón. Allí se celebra el Misterio. No se puede profanar el Sacramento llevándolo a la calle de las discusiones y teorías. No se quebrará hueso del Cordero porque el Cristo Íntimo es íntegro, indivisible, no puede ser fragmentado por el intelecto.

Mensaje:

47 Toda la congregación de Israel la sacrificará.
48 Mas si algún extranjero peregrinare contigo, y
quisiere hacer la pascua al SEÑOR, séale
circuncidado todo varón, y entonces se llegará a
sacrificarla, y será como el natural de la tierra;
pero ningún incircunciso comerá de ella.

Develación:
El sacrificio de la Pascua es interior. Todas las partes del Ser, representadas en Israel, deben unirse en un acto único de devoción y entrega al Cristo Íntimo.

El peregrino extranjero es el alma que se acerca al Camino desde el mundo profano. Si acepta la disciplina de la castidad científica (circuncisión esotérica), puede convertirse en verdadero israelita espiritual. El incircunciso —el fornicario— jamás podrá gustar del Misterio.

Mensaje:

49 La misma ley será para el natural y para el
extranjero que peregrinare entre vosotros.
50 Y todos los hijos de Israel hicieron como mandó el
SEÑOR a Moisés y a Aarón, así lo hicieron.
51 Y en aquel mismo día el SEÑOR sacó los hijos de
Israel de la tierra de Egipto por sus escuadrones.

Develación:
En el Sendero no hay privilegios: tanto el iniciado nacido en la tradición como el que viene de fuera deben cumplir la misma Ley: transmutación, muerte del ego y sacrificio por la humanidad.

El verdadero trabajo se manifiesta en la obediencia interior: cuando todas las partes del Ser cumplen la Voluntad del Padre, el proceso iniciático avanza con rectitud.

La salida de Egipto es el símbolo de la liberación de la esclavitud psicológica. El Alma, con todas sus partes, es sacada de las tinieblas del ego por el poder del Íntimo. Los escuadrones son los ejércitos de virtudes y fuerzas internas que conducen al Iniciado fuera de la servidumbre.

Mensaje:

CAPÍTULO 13

1 Y el SEÑOR habló a Moisés, diciendo:
2 Santifícame todo primogénito, cualquiera que
abre matriz entre los hijos de Israel, así de los
hombres como de las bestias; *porque* mío es.

Develación:
Toda revelación procede del Logos interior, que instruye al Moisés íntimo, la Voluntad iluminada del discípulo.

El primogénito es la primera energía creadora que surge de la transmutación sexual. El que "abre matriz" es la fuerza generadora que engendra la vida espiritual. Esa potencia debe ser consagrada al Señor, porque solo le pertenece a Él y no al ego.

Mensaje:

3 Y Moisés dijo al pueblo: Tened
memoria de este día, en el cual habéis
salido de Egipto, de la casa de
servidumbre; pues el SEÑOR os ha
sacado de aquí con mano fuerte; por
tanto, no comeréis leudado.
4 Vosotros salís hoy en el mes de Abib.

Develación:

El recuerdo de la liberación interior debe estar siempre presente. El pan sin levadura es el símbolo de la pureza mental y sexual, libre de la levadura de la malicia y de la corrupción del ego.

El mes de Abib corresponde a la primavera espiritual, el tiempo del renacer. El Iniciado sale del invierno del alma para entrar en el florecimiento de la vida interior.

Mensaje:

5 Y cuando el SEÑOR te hubiere metido en la
tierra del cananeo, y del heteo, y del amorreo, y
del heveo, y del jebuseo, la cual juró a tus
padres que te daría, tierra que destila leche y
miel, harás este servicio en este mes.
6 Siete días comerás por leudar, y el séptimo día será
fiesta al SEÑOR.

Develación:
La Tierra prometida es el estado de conciencia superior, la plenitud del Ser. Pero esa tierra está habitada por los cananeos, heteos, amorreos, heveos y jebuseos: los defectos psicológicos que deben ser vencidos. La leche y miel son símbolos de la Sabiduría y del Amor que fluyen en el Iniciado cuando conquista esa tierra interior.

Los siete días representan las siete purificaciones, los siete cuerpos del hombre limpiados de la levadura del ego. Al culminar el proceso, el séptimo día, se celebra la Fiesta al Señor: la unión gozosa del alma con su Dios interior.

Mensaje:

7 Por los siete días se comerán los panes sin
levadura; y no se verá contigo *nada* leudado, ni
levadura en todo tu término.
8 Y contarás en aquel día a tu hijo, diciendo: *Se
hace esto* con motivo de *lo que* el SEÑOR hizo
conmigo cuando me sacó de Egipto.

Develación:
Los siete días son las siete purificaciones de los siete cuerpos del hombre. La levadura es el Ego, el fermento de la corrupción psicológica. No debe hallarse en nosotros ninguna impureza durante la Obra, porque todo el trabajo es para limpiar la sustancia anímica y volverla pura como el pan ázimo.

El hijo es el alma naciente dentro del Iniciado. Hay que transmitirle la memoria viva de la liberación interior, para que no olvide que todo es obra del Señor Íntimo y no de la personalidad.

Mensaje:

9 Y te será como una señal sobre tu mano, y

como una memoria delante de tus ojos, para que
la ley del SEÑOR esté en tu boca; por cuanto
con mano fuerte te sacó el SEÑOR de Egipto.
10 Por tanto, tú guardarás este servicio en su tiempo de
año en año.

Develación:
La señal en la mano significa acción justa; la memoria delante de los ojos, visión despierta; y la ley en la boca, palabra creadora. Todo el Ser debe recordar que fue el poder divino quien lo liberó del Egipto interior: el mundo de las pasiones y del egoísmo.

El trabajo espiritual no es de un solo instante, sino de ciclos, renovaciones constantes. Cada año interior representa una nueva espiral en el Camino, donde se repite el Misterio pero en niveles cada vez más profundos.

Mensaje:

11 Y cuando el SEÑOR te hubiere metido en la tierra
del cananeo, como te ha jurado a ti y a tus padres, y
cuando te la hubiere dado,
12 harás pasar al SEÑOR todo lo que abriere
la matriz, asimismo todo primerizo que
abriere la matriz de tus animales; los machos
serán del SEÑOR.

Develación:
La tierra del cananeo es el cuerpo físico, que se convierte en templo cuando es conquistado. El Señor promete entregar al Iniciado dominio sobre su propio microcosmos, para que la carne sirva al Espíritu y no a la esclavitud.

Todo poder creador, tanto humano como animal, debe ser consagrado al Íntimo. El macho simboliza la energía sexual activa, la fuerza generadora. Esa potencia pertenece al Señor, no a la fornicación ni al deseo egoísta.

Mensaje:

13 Mas todo primogénito de asno redimirás con *un*
cordero; y si no lo redimieres, le cortarás la cabeza;
asimismo redimirás todo humano primogénito de
tus hijos.
14 Y cuando mañana te preguntare tu hijo,
diciendo: ¿Qué *es* esto? Le dirás: El SEÑOR nos
sacó con mano fuerte de Egipto, de casa de
servidumbre;

Develación:
El asno representa lo animal, lo instintivo. El cordero es el Cristo Íntimo. Todo instinto debe ser sublimado y redimido por el sacrificio del Cordero interior. Si no se hace, lo animal debe morir, porque no puede entrar en la tierra prometida. El hijo primogénito humano es la primera energía espiritual naciente que siempre debe ser entregada al Señor.

El hijo interior, que simboliza la conciencia en crecimiento, pregunta por el Misterio. Y se le responde: todo es obra del Íntimo, que nos libera de la servidumbre del Ego.

Mensaje:

15 y endureciéndose *el* Faraón en no dejarnos ir, el
SEÑOR mató en la tierra de Egipto a todo
primogénito, desde el primogénito humano hasta el
primogénito de la bestia; y por esta causa yo sacrifico
al SEÑOR todo primogénito macho, y redimo todo
primogénito de mis hijos.
16 Te será, pues, como *una* señal sobre tu mano, y
por *un* memorial delante de tus ojos: Que el SEÑOR
nos sacó de Egipto con mano fuerte.

Develación:
El Faraón endurecido es el Ego que se resiste a la liberación. Por eso el Señor destruye todo primogénito de Egipto, es decir, la primera fuerza de los defectos, su semilla vital. Por ello, el Iniciado consagra al Señor toda potencia creadora, sacrificando lo animal y redimiendo lo humano.

La señal en la mano vuelve a indicar acción pura; el memorial ante los ojos, recuerdo constante. El trabajo espiritual no debe olvidarse nunca, porque la liberación depende del poder divino actuando en nosotros.

Mensaje:

17 Y luego que *el* Faraón dejó ir al pueblo, Dios no
los llevó por el camino de la tierra de los filisteos,
que estaba cerca; porque dijo Dios: Que por ventura
no se arrepienta el pueblo cuando vieren la guerra, y
se vuelvan a Egipto; 18 mas hizo Dios al pueblo que
rodease por el camino del desierto del mar Bermejo.
Y subieron los hijos de Israel de Egipto armados.

Develación:
El camino de los filisteos es el sendero corto, el de la mente razonadora. Dios no guía al Iniciado por allí, porque la guerra interior contra el Ego es dura y el alma inmadura podría arrepentirse y volver a Egipto, es decir, a la esclavitud de la vida común.

El desierto del mar Bermejo es el arduo Sendero de la Iniciación, lleno de pruebas y soledad interior. Pero allí el alma va armada con las virtudes del Ser, para enfrentar al Ego y vencer.

Mensaje:

19 Tomó también consigo Moisés los huesos de
José, el cual había juramentado a los hijos de Israel,
diciendo: Dios ciertamente os visitará, y haréis subir

mis huesos de aquí con vosotros.
20 Y partidos de Sucot, asentaron campo en Etam, a la entrada del desierto.

Develación:
Los huesos de José representan la memoria de las experiencias pasadas, la esencia de la sabiduría vivida. El Iniciado no puede dejar atrás las enseñanzas de los patriarcas interiores, debe llevarlas consigo en el Camino hacia la Liberación.

Sucot significa morada o tabernáculo: el alma comienza a habitar en lo sagrado. Etam, en la entrada del desierto, es el umbral de las grandes pruebas iniciáticas. El Iniciado se prepara a cruzar el desierto interior, acompañado por el Ser.

Mensaje:

21 Y el SEÑOR iba delante de ellos de día en *una* columna de nube, para guiarlos por el camino; y de noche en *una*
columna de fuego para alumbrarles; a fin de que anduviesen de día y de noche.
22 Nunca se apartó de delante del pueblo la columna de nube de día, ni de noche la columna de fuego.

Develación:
La columna de nube es el Misterio del Espíritu Santo que protege y guía en la luz del día; la columna de fuego es el Cristo Íntimo que ilumina las tinieblas de la noche interior. El Iniciado avanza siempre acompañado por el Ser, de día y de noche, en estados de claridad y en pruebas oscuras.

El auxilio divino jamás abandona al alma que camina en la senda. Aunque la conciencia lo olvide, el Ser siempre permanece como guía y protector.

Mensaje:

CAPÍTULO 14

1 Y habló el SEÑOR a Moisés, diciendo:
2 Habla a los hijos de Israel que den la vuelta, y asienten su campamento delante de Pi-hahirot, entre Migdol y el mar hacia Baal-zefón; delante de él asentaréis el campamento, junto al mar.

Develación:
El Logos interior instruye a Moisés, la Voluntad iluminada, para conducir el proceso de liberación del alma.

El camino no es recto, sino que el Iniciado debe "volver", enfrentarse a sus propias limitaciones. Pi-hahirot, Migdol y Baal-zefón son lugares simbólicos: representan los poderes del ego que rodean al alma en el umbral del mar interior. Acampar allí significa aceptar la confrontación decisiva con el propio abismo psicológico.

Mensaje:

3 Porque *el* Faraón dirá de los hijos de Israel: Encerrados están en la tierra, el desierto los ha encerrado.
4 Y *yo* endureceré el corazón del Faraón para que los siga; y seré glorificado en *el* Faraón y en todo su ejército; y sabrán los egipcios que yo *soy* el SEÑOR. Y ellos lo hicieron así.

Develación:
El Faraón, el Ego, se burla y cree que el alma no tiene salida, atrapada entre el desierto y el mar. Pero lo que parece encierro es la antesala de la gran liberación: cuando ya no hay salida humana, solo la Divina se abre.

El endurecimiento del Faraón es necesario: el Ego debe manifestarse con toda su fuerza para ser destruido en el Mar Rojo. Así la gloria del Señor se muestra, porque únicamente la Divinidad puede aniquilar de raíz a los defectos psicológicos.

Mensaje:

5 Y fue dado aviso al rey de Egipto cómo el pueblo huía; y el corazón del Faraón y de sus siervos se volvió contra el pueblo, y dijeron: ¿Cómo hemos hecho esto de haber dejado ir a Israel, para que no nos sirva?
6 Y unció su carro, y tomó consigo su pueblo;

Develación:
Cuando el alma comienza a liberarse, los Yoes se rebelan, no quieren perder su dominio. El Faraón y sus siervos son los defectos que se resisten a la emancipación de la conciencia y buscan recuperar al Iniciado para la esclavitud.

El carro del Faraón es la maquinaria del ego, el conjunto organizado de pasiones y deseos. Cuando se siente perder, moviliza todas sus fuerzas.

Mensaje:

7 y tomó seiscientos carros escogidos, y todos los carros de Egipto, y los capitanes sobre ellos.
8 Y endureció el SEÑOR el corazón del Faraón rey de Egipto, y siguió a los hijos de Israel; pero los hijos de Israel ya habían salido con gran poder.

Develación:
Los seiscientos carros escogidos simbolizan la totalidad de las potencias del ego, desplegadas en orden militar, con sus jefes y jerarquías internas. El yo psicológico es múltiple y organizado.

El Ego se lanza con furia contra el Iniciado, pero Israel interior ya marcha con la fuerza de la transmutación, protegido por el poder del Ser.

Mensaje:

9 Siguiéndolos, pues, los egipcios, con toda la caballería y carros del Faraón, su gente de *a* caballo, y todo su ejército, los alcanzaron asentando el campo junto al mar, al lado de Pi-hahirot, delante de Baal-zefón.
10 Y cuando *el* Faraón llegó, los hijos de Israel alzaron sus ojos, y he aquí los egipcios que venían tras ellos; y temieron en gran manera, y clamaron los hijos de Israel al SEÑOR.

Develación:
El alma llega al borde del mar, acosada por todas las fuerzas del ego. Es el momento crucial: detrás está el Faraón con sus ejércitos, delante el mar de lo desconocido. Aquí el Iniciado se ve obligado a confiar plenamente en el poder divino.

El temor aparece cuando el ego se aproxima con violencia, pero ese miedo es también la fuerza que impulsa a clamar al Íntimo. En la desesperación se revela el milagro: el alma aprende que solo el Señor puede abrir camino en el mar de la vida.

Mensaje:

11 Y dijeron a Moisés: ¿No había sepulcros en Egipto, que nos has sacado para que muramos en el desierto? ¿Por qué lo has hecho así con nosotros, que nos has sacado de Egipto?
12 ¿No es esto lo que te hablamos en Egipto, diciendo: Déjanos servir a los egipcios? Que mejor nos fuera servir a los egipcios, que morir nosotros en el desierto.

Develación:
El ego siempre protesta contra la Obra del Espíritu. Egipto simboliza la vida material, los hábitos, las pasiones y las cadenas psicológicas. El desierto representa la soledad interior, la prueba iniciática donde el alma debe enfrentarse a sí misma. El yo animal no quiere morir, prefiere las tumbas de Egipto, es decir, seguir viviendo en la esclavitud de los sentidos antes que enfrentar la muerte mística del desierto.

El ego teme la aniquilación. El "servir a los egipcios" es servir a los defectos, a la mente sensual, al mundo profano. El desierto significa el camino de la Iniciación, donde el yo debe desintegrarse. El común de la gente prefiere la esclavitud del ego que el sacrificio que conduce a la liberación.

Mensaje:

13 Y Moisés dijo al pueblo: No temáis; estaos quietos, y ved la salud del SEÑOR, que él hará hoy con vosotros; porque los egipcios que hoy habéis visto, nunca más para siempre los veréis.
14 El SEÑOR peleará por vosotros, y vosotros estaréis quietos.

Develación:
El Maestro Interior (Moisés) exhorta a la calma y a la fe. La "salud del Señor" es la salvación interior, la victoria del Espíritu sobre la materia. Los egipcios representan a los yoes psicológicos que serán desintegrados en el proceso de la Gran Obra. Una vez vencidos, no volverán a dominar al Iniciado.

El trabajo verdadero lo realiza el Ser. El discípulo debe aquietarse, silenciar la mente, y permitir que el Íntimo, el Cristo Íntimo, combata y venza al ego. La lucha no es del hombre común, sino del Espíritu divino en nosotros.

Mensaje:

15 Entonces el SEÑOR dijo a Moisés: ¿Por qué me das voces? Di a los hijos de Israel que marchen.
16 Y tú alza tu vara, y extiende tu mano sobre el mar, y divídelo; y entren los hijos de Israel por *en* medio del mar en seco.

Develación:
El Eterno exige acción. La fe pasiva no basta: hay que caminar, avanzar en el Sendero. La marcha es interior, es la transmutación, la disciplina, la meditación y la muerte en los defectos. Quedarse quieto en lamentos es perder la oportunidad.

La vara es el poder sacerdotal, el falo transmutado, la energía sexual sublimada. El mar simboliza las aguas caóticas de la vida, las pasiones y el inconsciente. Dividir el mar es dominar las aguas mediante la magia sexual, abrir el camino hacia la liberación. Por esas aguas transfiguradas puede pasar el pueblo de Israel, es decir, las partes del Ser.

Mensaje:

17 Y he aquí, yo endureceré el corazón de los egipcios, para que los sigan: y *yo* me glorificaré en *el* Faraón, y en todo su ejército, y en sus carros, y en su caballería;
18 y sabrán los egipcios que yo *soy* el SEÑOR, cuando me glorificaré en *el* Faraón, en sus carros, y en su gente de a caballo.

Develación:
El ego siempre persigue al Iniciado, no se rinde fácilmente. El endurecimiento del corazón del Faraón

significa la terquedad de los yoes que insisten en controlar la psique. Pero en esa misma persecución se manifiesta la gloria del Señor, porque la eliminación de los defectos demuestra el poder divino dentro del alma.

Mensaje:

19 Y el ángel de Dios que iba delante del campamento de Israel, se apartó, e iba en pos de ellos; y asimismo la columna de nube que iba delante de ellos, se apartó, y se puso a sus espaldas.
20 E iba entre el campamento de los egipcios y el campamento de Israel; y era nube y tinieblas *para aquellos*, y alumbraba la noche *a Israel*; y en toda aquella noche nunca llegaron los unos a los otros.

Develación:
El Ángel de Dios es el Ser, que protege y guía al Iniciado. La columna de nube es la Luz del Espíritu en su aspecto velado. Cuando se coloca detrás, significa que la Divinidad cierra el paso al enemigo interior, protegiendo el avance del alma.

La Luz del Espíritu es doble: tinieblas para el ego, iluminación para el alma. Lo que al yo confunde, al Ser alumbra. Esta separación radical impide que las fuerzas tenebrosas alcancen al Iniciado cuando está protegido por el Íntimo.

Mensaje:

21 Y extendió Moisés su mano sobre el mar, e hizo el SEÑOR que el mar se retirase por recio viento oriental toda aquella noche; y tornó el mar en seco, y las aguas quedaron divididas.
22 Entonces los hijos de Israel entraron por *en* medio del mar en seco, teniendo las aguas *como* muro a su diestra y a su siniestra.

Develación:
El viento oriental es el aliento del Espíritu, el hálito divino que sopla en la alquimia interior. El mar que se abre es el dominio sobre las aguas sexuales, que se subliman y se convierten en tierra firme, base sólida para el trabajo de liberación.

Las partes del Ser logran pasar al otro lado del caos gracias a la transmutación. Las aguas, ahora controladas, se convierten en protección y defensa, muros de energía creadora que resguardan al alma en su tránsito iniciático.

Mensaje:

23 Y siguiéndolos los egipcios, entraron tras ellos hasta el medio del mar, toda la caballería del Faraón, sus carros, y su gente de a caballo.
24 Y aconteció a la vela de la mañana, que el SEÑOR miró al campamento de los egipcios en la columna de fuego y nube, y alborotó el campamento de los egipcios.

Develación:
El ego busca atrapar nuevamente al alma en las pasiones y deseos. Pero el intento es suicida: al penetrar en las mismas aguas sagradas, los yoes quedan condenados a su destrucción.

La aurora representa la iluminación interior, el nacimiento del Sol espiritual. En ese instante el Señor, mediante la columna de fuego y nube —la energía divina— desestabiliza y confunde al ego. La luz del Espíritu siempre desbarata los planes de la mente animal.

Mensaje:

25 Y les quitó las ruedas de sus carros, y los trastornó gravemente. Entonces los egipcios dijeron: Huyamos de delante de Israel, porque el SEÑOR pelea por ellos contra los egipcios.
26 Y el SEÑOR dijo a Moisés: Extiende tu mano sobre el mar, para que las aguas vuelvan sobre los egipcios, sobre sus carros, y sobre su caballería.

Develación:
Las ruedas de los carros simbolizan el movimiento de las pasiones, los mecanismos de la mente animal que arrastran al alma. El Señor los despoja de fuerza, paralizando al ego en sus maquinaciones. El yo se ve derrotado y reconoce que la Divinidad combate en favor del Iniciado.

El retorno de las aguas significa la justicia divina actuando. El mar, símbolo de la energía creadora, se convierte en instrumento destructor de los yoes. La misma fuerza que libera al alma es la que aniquila al ego cuando el Iniciado sabe manejarla con pureza.

Mensaje:

27 Y Moisés extendió su mano sobre el mar, y el mar se volvió en su fuerza cuando amanecía; y los egipcios huían hacia ella; y el SEÑOR derribó a los egipcios en medio del mar.
28 Y volvieron las aguas, y cubrieron los carros y la caballería, y todo el ejército del Faraón que había entrado tras ellos en el mar; no quedó de ellos ni uno.

Develación:
El amanecer indica el nacimiento de la luz interior, la aurora del Ser. El ego, intentando escapar, es atrapado por las mismas aguas divinas que ahora vuelven con poder. La energía sagrada, dirigida por Moisés —el Íntimo—, destruye radicalmente a los defectos.

La aniquilación total del ejército del Faraón representa la eliminación radical de los yoes. Ningún defecto puede sobrevivir al poder del Ser cuando la transmutación y la voluntad consciente se unen. Es la victoria definitiva sobre las fuerzas tenebrosas interiores.

Mensaje:

29 Y los hijos de Israel fueron por medio del mar en
seco, teniendo las aguas por muro a su diestra y a su
siniestra.
30 Así salvó el SEÑOR aquel día a Israel de
mano de los egipcios; e Israel vio a los egipcios
muertos a la orilla del mar.
31 Y vio Israel aquel grande hecho que el
SEÑOR ejecutó contra los egipcios; y el
pueblo temió al SEÑOR, y creyeron al
SEÑOR y a Moisés su siervo.

Develación:
Las partes del Ser, protegidas y guiadas por la Divinidad, atraviesan victoriosas el mar de las tentaciones. El Iniciado camina en terreno firme gracias a la obediencia al Espíritu, mientras la energía creadora se convierte en murallas de luz a su favor.

La salvación no es externa, sino interior: el alma se libera del dominio de los yoes. Ver los egipcios muertos en la orilla es contemplar los defectos aniquilados por la fuerza divina, resultado de la alquimia y de la muerte mística.

El temor aquí es reverencia, asombro ante el poder divino. El alma, al contemplar su liberación, se llena de fe en el Ser y en su guía interior (Moisés). Es la confirmación del camino, la certeza de que el trabajo es real.

Mensaje:

CAPÍTULO 15

1 Entonces cantó Moisés y los hijos de Israel este
cántico al SEÑOR, y dijeron: Cantaré *yo* al
SEÑOR, porque se ha magnificado grandemente,
echando en el mar al caballo y al que en él subía.
2 El SEÑOR *es* mi fortaleza, y mi canción, el me es
por salud; este *es* mi Dios, y a éste adornaré; Dios
de mi padre, y a éste ensalzaré.

Develación:
El cántico es la alabanza del alma victoriosa. El caballo y su jinete son símbolo de la mente pasional y del ego que la cabalga. Ambos han sido aniquilados en las aguas, y el Ser se exalta en victoria.

El Señor es la fuerza interior, la fortaleza del Iniciado. "Salud" significa salvación, redención íntima. El alma, al haber vencido al ego, reconoce que toda gloria es del Ser y no del yo.

Mensaje:

3 El SEÑOR, varón de guerra; el SEÑOR *es* su
Nombre.
4 Los carros del Faraón y a su ejército echó
en el mar; y sus escogidos príncipes fueron
hundidos en el mar Bermejo.

Develación:
El Ser es Guerrero, combate a los enemigos internos del alma. El Nombre del Señor es el poder de lo Real, el Logos, la Palabra sagrada que destruye las tinieblas.

El mar Bermejo representa la purificación por medio de la sangre transmutada, el fuego sexual convertido en luz. Allí se hunden los príncipes del ego, las fuerzas más poderosas de la psiquis animal, derrotadas por la energía crística.

Mensaje:

5 Los abismos los cubrieron; como *una* piedra
descendieron a lo profundo.
6 Tu diestra, oh SEÑOR, ha sido magnificada en
fortaleza; tu diestra, oh SEÑOR, ha quebrantado al
enemigo.

Develación:
Los defectos, una vez eliminados, descienden a los mundos infiernos, a los abismos donde son reducidos a polvo cósmico. Se hunden como piedra, pues ya no poseen vida ni movimiento en el alma.

La diestra del Señor es el poder de la Voluntad Divina, la fuerza crística que sostiene y libera al Iniciado. Ningún ego puede resistir el poder del Íntimo cuando la obra se hace con fidelidad y sacrificio.

Mensaje:

7 Y con la multitud de tu grandeza has
trastornado a los que se levantaron contra ti;
enviaste tu furor; los tragó como a hojarasca.
8 Con el soplo de tus narices se
amontonaron las aguas; se pararon las
corrientes como en un montón; los abismos
se cuajaron en medio del mar.

Develación:
El ego es débil como hojarasca ante la grandeza del Ser. El furor divino no es ira humana, sino la Justicia del Logos, que destruye toda fuerza contraria a la Luz. Así los defectos, al enfrentarse al Íntimo, son desintegrados inevitablemente.

El soplo de Dios es el Espíritu Santo, el Ruaj divino que domina las aguas sexuales. Estas, en estado caótico, se aquietan y se ordenan, permitiendo el paso del alma. Los abismos cuajados son la energía congelada del deseo transformada en pureza.

Mensaje:

9 El enemigo dijo: Perseguiré, prenderé,
repartiré despojos; mi alma se saciará de ellos;
sacaré mi espada, los destruirá mi mano.
10 Soplaste con tu viento, los cubrió el mar. Se
hundieron como plomo en las impetuosas aguas.

Develación:
Este es el lenguaje del yo psicológico, siempre buscando dominar, poseer y destruir. El ego quiere esclavizar a la conciencia, saciarse con sus fuerzas y matarla con la espada del deseo y de la mente perversa.

El soplo divino, el viento del Espíritu, hace que la misma energía creadora consuma al ego. Los yoes se hunden pesadamente, como plomo, en los abismos, sin posibilidad de resurgir.

Mensaje:

11 ¿Quién como tú, oh SEÑOR, entre los dioses?
¿Quién como tú, magnífico en santidad, terrible en
loores, hacedor de maravillas?
12 Extendiendo tu diestra, la tierra los tragó.

Develación:
El Ser no tiene igual. Ni las potestades cósmicas ni los arcontes se comparan a la grandeza del Íntimo. Él es único en santidad, terrible en su poder, y sus maravillas son la transformación del alma en luz.

La diestra del Señor es el poder de la Voluntad divina. La tierra tragando a los egipcios significa que los yoes regresan a la materia, son absorbidos y desintegrados en los mundos infiernos, quedando sin existencia.

La diestra del Señor es el poder de la Voluntad divina. La tierra tragando a los egipcios significa que los yoes regresan a la materia, son absorbidos y desintegrados en los mundos infiernos, quedando sin existencia.

Mensaje:

13 Condujiste con tu misericordia a este pueblo,
al cual salvaste; lo llevaste con tu fortaleza a la
habitación de tu santuario.
14 Lo oirán los pueblos, y temblarán; se apoderará
dolor de los moradores de Palestina.

Develación:
El Ser guía al alma liberada hacia el santuario interior, el corazón, donde mora lo divino. La misericordia es la fuerza de Cristo que no abandona al Iniciado, y lo lleva paso a paso hasta la unión con el Espíritu.

Los pueblos son los agregados psíquicos, los habitantes internos de la psiquis inferior. Ante la victoria del Ser, tiemblan, se estremecen, y sienten el dolor de su aniquilación inevitable.

Mensaje:

15 Entonces los príncipes de Edom se turbarán; a los
robustos de Moab los ocupará temblor; se abatirán
todos los moradores de Canaán.
16 Caiga sobre ellos temblor y espanto; a la
grandeza de tu brazo enmudezcan como una
piedra; hasta que haya pasado tu pueblo, oh
SEÑOR, hasta que haya pasado este pueblo *que tú*
rescataste.

Develación:
Edom, Moab y Canaán representan a distintas fuerzas del ego: la ira, la lujuria, la codicia. Todas ellas caen abatidas ante la fuerza del Señor. Ningún demonio interior puede resistir la victoria del Espíritu.

El brazo del Señor es la acción directa de la Divinidad en la obra. Los yoes quedan paralizados, mudos como piedra, mientras el alma —el pueblo interior— pasa triunfante hacia la libertad.

Mensaje:

17 *Tú* los introducirás y los plantarás en el monte
de tu heredad, en el lugar de tu morada, que tú has
aparejado, oh SEÑOR; en el santuario del Señor,
que han afirmado tus manos.
18 El SEÑOR reinará por los siglos de los siglos.

Develación:
El monte de la heredad es el Ser mismo, la Montaña de la Iniciación. El Iniciado es introducido en las esferas divinas y plantado en el santuario interior, donde la Conciencia unida al Íntimo alcanza estabilidad y reposo eterno.

La soberanía del Ser es eterna. El ego es transitorio, ilusorio, pero el Espíritu reina para siempre en el alma que lo ha reconocido.

Mensaje:

19 Porque *el* Faraón entró cabalgando con sus
carros y su gente de a caballo en el mar, y el
SEÑOR volvió a traer las aguas del mar sobre
ellos; mas los hijos de Israel fueron en seco por
medio del mar.
20 Y María *la* profetisa, hermana de Aarón, tomó
el pandero en su mano, y todas las mujeres

salieron en pos de ella con panderos y danzas.

Develación:
El Faraón y sus ejércitos representan al conjunto del ego en su totalidad. Las aguas de la transmutación lo destruyen, mientras que las partes del Ser (Israel) atraviesan libres y victoriosas.

María, la profetisa, simboliza el Alma Espiritual, el aspecto femenino del Ser. Su canto y danza representan la alegría del alma liberada, la celebración mística tras la victoria sobre los yoes. Las mujeres que la siguen son las virtudes que emergen en la Conciencia purificada.

Mensaje:

21 Y María les respondía: Cantad al SEÑOR;
porque en extremo se ha magnificado
grandemente, echando en el mar al caballo, y al
que en él subía.
22 E hizo Moisés que partiese Israel del mar
Bermejo, y salieron al desierto de Shur; y
anduvieron tres días por el desierto sin hallar agua.

Develación:
El alma espiritual (María) exhorta al canto, a la alabanza interior. El caballo y su jinete son las pasiones y el ego que las domina; ambos fueron destruidos en las aguas de la transmutación. La alabanza surge de la victoria íntima.

Después de la victoria, viene la prueba. El desierto de Shur simboliza la aridez interior cuando el Iniciado no encuentra inspiración espiritual. Los tres días aluden al misterio de la resurrección: antes de la vida nueva, se debe pasar por la desolación.

Mensaje:

23 Y llegaron a Mara, y no pudieron beber las aguas
de Mara, porque eran amargas; por eso le pusieron el
nombre de Mara.
24 Entonces el pueblo murmuró contra Moisés, y dijo:
¿Qué hemos de beber?

Develación:
Mara significa amargura. El iniciado se enfrenta a las aguas amargas de la vida psicológica: las pruebas del karma, la incomprensión, la lucha contra sí mismo. Es inevitable beber de esa amargura para purificar el alma.

El ego protesta ante la prueba. El alma no entiende que la amargura es necesaria, y se rebela contra la dirección interior (Moisés). Así ocurre en todo sendero iniciático: la conciencia débil murmura cuando el dolor aparece.

Mensaje:

25 Y Moisés clamó al SEÑOR; y el SEÑOR le
mostró un árbol, el cual cuando *lo* metió dentro de
las aguas, las aguas se endulzaron. Allí les dio
estatutos y derechos, y allí los probó;
26 y dijo: Si oyeres atentamente la voz del
SEÑOR tu Dios, e hicieres lo recto delante de sus
ojos, y dieres oído a sus mandamientos, y
guardares todos sus estatutos, ninguna
enfermedad, de las que envié a los egipcios, te
enviaré a ti; porque yo soy el SEÑOR tu Sanador.
27 Y llegaron a Elim, donde había doce fuentes
de aguas, y setenta palmas; y se asentaron allí
junto a las aguas.

Develación:
El árbol es símbolo del Árbol de la Vida y del Árbol del Bien y del Mal: la cruz, el sexo transmutado. Cuando la energía del Árbol se introduce en las aguas amargas de la existencia, estas se endulzan: el dolor se convierte en comprensión, en enseñanza, en vida espiritual. Allí comienza la Ley del Señor a obrar en el alma.

El Señor promete sanación y protección si el Iniciado guarda la Ley interna: la transmutación, la muerte del ego, la caridad. Las enfermedades de Egipto son los defectos psicológicos que torturan el alma; quien obedece al Íntimo no sufrirá su esclavitud. El Señor es el Sanador porque es el Cristo íntimo que redime.

Elim es la paz después de la prueba. Las doce fuentes representan las doce facultades del alma y las doce partes del Ser. Las setenta palmas corresponden a los poderes espirituales y a la perfección de los siete multiplicada en lo sagrado. Allí el alma reposa, nutrida por las aguas vivas de la Sabiduría.

Mensaje:

CAPÍTULO 16

1 Y partiendo de Elim toda la congregación de los
hijos de Israel, vino al desierto de Sin, que *está* entre
Elim y Sinaí, a los quince días del segundo mes
después que salieron de la tierra de Egipto.
2 Y toda la congregación de los hijos de Israel
murmuró contra Moisés y Aarón en el desierto;

Develación:
El desierto de Sin es el escenario de nuevas pruebas. Todo Iniciado, después de haber recibido aguas espirituales, debe continuar el camino hacia Sinaí, la montaña de la Ley. El número quince (1+5=6) alude al arcano 6 del Tarot: la indecisión entre lo divino y lo profano.

La murmuración vuelve, porque el ego nunca está satisfecho. El Iniciado debe luchar contra la duda, la inconformidad y el desánimo que surgen en el

Sendero. Moisés y Aarón simbolizan la Voluntad y la Palabra, fuerzas internas que deben sostener al alma en la prueba.

Mensaje:

3 y les decían los hijos de Israel: Ojalá hubiéramos
muerto por mano del SEÑOR en la tierra de Egipto,
cuando nos sentábamos a las ollas de las carnes,
cuando comíamos pan hasta saciarnos; pues nos
habéis sacado a este desierto, para matar de hambre
a toda esta multitud.
4 Y el SEÑOR dijo a Moisés: He aquí yo os lloveré
pan del cielo; y el pueblo saldrá, y cogerá para cada
día, para que
yo le pruebe si anda en mi ley, o no.

Develación:
El alma añora las "ollas de Egipto": los placeres materiales, los hábitos del mundo, las satisfacciones del ego. El hambre espiritual en el desierto simboliza la necesidad de alimento interior, de maná divino, que solo el Espíritu puede dar.

El pan del cielo es el maná, símbolo de la Sabiduría interior y del alimento espiritual que el Ser entrega en la meditación y en la transmutación. Cada día se recibe lo necesario: no más ni menos. El maná es también la energía crística que alimenta al alma y prueba si vive en obediencia a la Ley divina.

Mensaje:

5 Mas al sexto día aparejarán lo que han de encerrar,
que será el doble de lo que solían coger cada día.
6 Entonces dijo Moisés y Aarón a todos los hijos de
Israel: A la tarde sabréis que el SEÑOR os ha sacado
de la tierra de Egipto.

Develación:
El sexto día representa el trabajo de la Gran Obra en el hombre, cuando ya se ha pasado por las purificaciones anteriores. El doble alimento simboliza la energía creadora transmutada, que se acumula para entrar en el Séptimo Día, el descanso en el Espíritu. Es la preparación interior para recibir la gracia del Ser en el Sabbat.

"A la tarde" es el ocaso de la vida profana, cuando el Iniciado reconoce que ha sido liberado de Egipto, es decir, de la esclavitud psicológica del ego. Solo al final de las pruebas uno comprende la mano invisible del Señor que lo ha sacado de la servidumbre interior.

Mensaje:

7 Y a la mañana veréis la gloria del SEÑOR;
porque él ha oído vuestras murmuraciones
contra el SEÑOR; que nosotros, ¿qué *somos*,
para que vosotros murmuréis contra
nosotros?
8 Y dijo Moisés: El SEÑOR os dará a la tarde carne
para comer, y a la mañana pan hasta saciaros;
porque el SEÑOR ha oído vuestras murmuraciones
con que habéis murmurado contra él; que nosotros,
¿qué *somos*? Vuestras murmuraciones no *son* contra
nosotros, sino contra el SEÑOR.

Develación:
La "mañana" es el amanecer espiritual, la iluminación que sigue a la noche de pruebas. Entonces el alma contempla la Gloria del Señor. Las murmuraciones del pueblo representan la inconformidad de la mente animal, que siempre protesta contra la disciplina esotérica. Moisés y Aarón, como guías internos, se reconocen como simples instrumentos del Altísimo.

La carne en la tarde simboliza las experiencias duras, los trabajos en la carne, los sacrificios que alimentan al alma. El pan en la mañana es el maná de la sabiduría, el alimento espiritual que sacia en la luz del día. El Maestro enseña que toda queja del discípulo no es contra los instructores humanos, sino contra la Ley divina.

Mensaje:

9 Y dijo Moisés a Aarón: Di a toda la
congregación de los hijos de Israel: Acercaos en la
presencia del SEÑOR; que él ha oído vuestras
murmuraciones.
10 Y hablando Aarón a toda la congregación de los
hijos de Israel, miraron hacia el desierto, y he aquí
la gloria del SEÑOR, que apareció en la nube.

Develación:
El llamado es a la interiorización. "Acercaos" significa entrar en meditación profunda para sentir la Presencia del Íntimo. El Señor escucha la mente inquieta del discípulo, pero lo invita a trascenderla en la contemplación.

El desierto es la soledad interior, donde no hay apoyo externo y solo queda la fe. La nube es el símbolo del Misterio, la Shekinah, la Divina Presencia velada. Allí se revela la Gloria del Señor a los que perseveran.

Mensaje:

11 Y el SEÑOR habló a Moisés, diciendo:
12 *Yo* he oído las murmuraciones de los hijos de
Israel; háblales, diciendo: Entre las *dos* tardes
comeréis carne, y mañana os saciaréis de pan, y
sabréis que yo *soy* el SEÑOR vuestro Dios.

Develación:
"Entre las dos tardes" significa en medio de las pruebas y oscuridades de la vida, cuando el discípulo come la carne de la experiencia amarga. Luego viene el pan de la comprensión en la mañana espiritual.

Todo esto conduce al reconocimiento directo del Ser, del Dios Interior.

Mensaje:

13 Y cuando se hizo tarde, subieron codornices
que cubrieron el real; y a la mañana descendió
rocío en derredor del real.
14 Y cuando el rocío cesó de descender, he
aquí sobre la faz del desierto *una* cosa menuda,
redonda, menuda como una helada sobre la
tierra.

Develación:
Las codornices simbolizan la fuerza vital que se recibe en el ocaso de las luchas, el alimento de la carne. El rocío de la mañana es la gracia espiritual que cae silenciosamente sobre el alma, semejante a la energía sexual sublimada que nutre al Iniciado.

Ese rocío cristalizado es el Maná, símbolo del alimento espiritual que proviene de la transmutación de las energías creadoras. Lo menudo y redondo alude a lo sutil, a lo inefable, semejante al oro del Espíritu que se deposita en el corazón del Iniciado.

Mensaje:

15 Y viéndolo los hijos de Israel, se dijeron
unos a otros: Este *es* Maná *¿Qué es esto?*
porque no sabían qué era. Entonces Moisés les
dijo: Este *es* el pan que el SEÑOR os da para
comer.
16 Esto *es* lo que el SEÑOR ha mandado: Cogéreis de
él cada uno según pudiere comer; *un* gomer por
cabeza,
conforme al número de vuestras personas, tomaréis
cada uno para los que están en su tienda.

Develación:
El pueblo no comprende al principio los misterios de la transmutación, por eso preguntan "¿Qué es esto?". El Maná es el pan de la Sabiduría, el fruto de la Obra en la energía creadora, que desciende como alimento divino para la conciencia.

El Maná no se acumula egoístamente: cada cual recibe lo que necesita según su capacidad interior. El gomer por cabeza indica que cada ser humano recibe su medida justa de alimento espiritual, sin exceso ni carencia.

Mensaje:

17 Y los hijos de Israel lo hicieron así: y recogieron
unos más, otros menos.
18 Y lo medían por gomer, y no sobraba al que
había recogido mucho, ni faltaba al que había
recogido poco; cada uno recogió conforme a lo que
había de comer.

Develación:
Cada discípulo avanza según sus méritos y esfuerzos. Algunos logran más comprensión y fuerza espiritual, otros menos, pero todos reciben lo que corresponde a su trabajo interno.

La Ley del Equilibrio rige el alimento espiritual. El exceso no sirve, la carencia tampoco: el Ser provee a cada alma lo que necesita en el proceso iniciático. En el camino esotérico no hay injusticia, sino exactitud matemática de la Ley Divina.

Mensaje:

19 Y les dijo Moisés: Ninguno deje nada de ello para
mañana.
20 Mas ellos no obedecieron a Moisés, y algunos
dejaron de ello para otro día, y crió gusanos, y se
pudrió; y se enojó contra ellos Moisés.

Develación:
El alimento espiritual debe vivirse en el instante presente. No se puede acumular la experiencia mística para el mañana, porque la vida del Ser es eterna actualidad. Retener lo divino con la mente egoica es imposible.

Cuando se intenta cristalizar lo espiritual en el tiempo psicológico, se corrompe. Los gusanos simbolizan la putrefacción del ego, que arruina las experiencias sagradas si el discípulo las retiene con avidez o orgullo. Por eso el Maestro Interior se indigna contra la desobediencia.

Mensaje:

21 Y lo recogían muy de mañana, cada uno según lo
que había de comer; y cuando el sol calentaba, se
derretía.
22 En el sexto día recogieron doblada
comida, dos gomeres para cada uno; y
todos los príncipes de la congregación
vinieron a Moisés, y se lo hicieron
saber.

Develación:
La práctica debe hacerse en las primeras horas de la conciencia, en la serenidad interior. El maná, como símbolo de la energía sexual transmutada, se recoge al alba espiritual. Pero si el sol del mundo pasional calienta, el maná se disuelve: la energía se escapa.

El sexto día es la preparación final. La doble porción alude al doble esfuerzo en la Gran Obra, a la acumulación de energías necesarias para entrar al séptimo día. Los príncipes representan las partes superiores del Ser que informan al Moisés interior.

Mensaje:

23 Y él les dijo: Esto *es* lo que ha dicho el SEÑOR:
Mañana es el santo sábado del reposo del SEÑOR;
lo que hubiereis de cocer, cocedlo *hoy*, y lo que
hubiereis de cocinar, cocinadlo; y todo lo que os
sobrare, guardadlo para mañana.
24 Y ellos lo guardaron hasta la mañana, según que
Moisés había mandado, y no se pudrió, ni hubo en
él gusano.

Develación:
El sábado representa la entrada en el descanso del Espíritu, el Nirvana. Lo que se trabaja en los seis días (los procesos de purificación y transmutación) se guarda como esencia para el séptimo. Allí no se trabaja con lucha, sino que se goza del fruto de la Obra.

Cuando la Obra se cumple con obediencia, el alimento espiritual se conserva incorruptible. El maná guardado en orden representa las virtudes cristalizadas en el alma, eternas e imperecederas.

Mensaje:

25 Y dijo Moisés: Comedlo hoy, porque hoy *es* sábado
del SEÑOR; hoy no lo hallaréis en el campo.
26 En los seis días lo recogeréis; mas el séptimo día es
sábado, en el cual no se hallará.

Develación:
En el séptimo día no hay búsqueda exterior: el alimento se encuentra en el interior, en el Ser. El sábado sagrado es contemplación, no trabajo; reposo en lo eterno.

La Obra se realiza en la lucha diaria de los seis días simbólicos. El séptimo es el resultado, no el esfuerzo. En ese estado no se busca más, porque todo se ha hallado.

Mensaje:

27 Y aconteció que *algunos* del pueblo salieron en el
séptimo día a recoger, y no hallaron.
28 Y el SEÑOR dijo a Moisés: ¿Hasta cuándo no
querréis guardar mis mandamientos y mis leyes?

Develación:
Los que insisten en buscar fuera del Ser en el día del Espíritu, nada encuentran. Pretenden con la mente hallar lo que solo pertenece al corazón iluminado.

La desobediencia reiterada del ego lleva al reproche de la Ley. El Señor recuerda que sin disciplina no puede alcanzarse la gloria del Espíritu.

Mensaje:

29 Mirad que el SEÑOR os dio el sábado, y por eso
os da en el sexto día pan para dos días. Estése, pues,
cada uno en su casa, y nadie salga de su lugar en el
séptimo día.
30 Así el pueblo reposó el séptimo día.

Develación:
El doble alimento del sexto día prepara al alma para la quietud del séptimo. “Quedarse en casa” es recogerse dentro, en el templo interior, sin salir hacia las distracciones del mundo.

El reposo del sábado es la unión con el Ser, el gozo del Nirvana. Es el premio de la Obra cumplida.

Mensaje:

31 Y la Casa de Israel lo llamó Maná; y era
como simiente de culantro, blanco, y su sabor
como de hojuelas con miel.
32 Y dijo Moisés: Esto *es* lo que el SEÑOR ha
mandado: Llenarás *un* gomer de él para que se
guarde para vuestros descendientes, a fin de que
vean el pan que *yo* os di a comer en el desierto,
cuando yo os saqué de la tierra de Egipto.

Develación:
El maná es semejante a la semilla: energía creadora, blanca como la pureza, dulce como la miel del Espíritu. Quien lo prueba experimenta la dulzura de lo divino en la conciencia.

Un gomer de maná guardado simboliza la enseñanza eterna que se transmite de generación en generación. Es el testimonio de la Sabiduría del Ser que alimenta a las almas en el desierto de la existencia.

Mensaje:

33 Y dijo Moisés a Aarón: Toma un vaso y pon en
él un gomer lleno de maná, y ponlo delante del
SEÑOR, para que sea guardado para vuestros
descendientes.
34 Y Aarón lo puso delante del Testimonio para
guardarlo, como el SEÑOR lo mandó a Moisés.

Develación:
El vaso representa el Arca de la Alianza, el Sancta Sanctorum del corazón. Allí se guarda la esencia de la doctrina, para que nunca se pierda el pan de la Vida.

El Testimonio es la Ley Viva en el Iniciado. El maná guardado allí es la memoria eterna de que la gracia divina sostiene al alma en su peregrinaje.

Mensaje:

35 Así comieron los hijos de Israel maná cuarenta

años, hasta que entraron en la tierra habitada; maná comieron hasta que llegaron al término de la tierra de Canaán.
36 Y un gomer es la décima parte del efa.

Develación:
Los cuarenta años son símbolo de pruebas, purificaciones y disciplinas. Mientras dura el proceso iniciático, el alma vive del maná, la energía creadora transmutada. Al entrar en la tierra prometida, la conciencia ya no depende del maná, porque vive en la plenitud del Espíritu.

La medida exacta recuerda que todo en la Obra está regido por leyes matemáticas del cosmos. La décima parte alude a la Ley del Diezmo, es decir, que todo proviene del Ser y a Él regresa en proporción exacta.

Mensaje:

CAPÍTULO 17

1 Y toda la congregación de los hijos de Israel partió del desierto de Sin, por sus jornadas, al mandamiento del SEÑOR, y asentaron el campamento en Refidim; y no *había* agua para que el pueblo bebiese.
2 Y riñó el pueblo con Moisés, y dijeron: Danos agua que bebamos. Y Moisés les dijo: ¿Por qué reñís conmigo? ¿Por qué tentáis al SEÑOR?

Develación: El desierto de Sin simboliza las pruebas de la vida y la sequedad espiritual. Refidim es el estado interior donde el alma se enfrenta a la aridez de no tener aún la fuerza de lo Alto (el Agua de Vida). El Iniciado llega allí obedeciendo al Señor, pues todo sendero está lleno de desiertos donde el ego se desespera y el alma busca la fuente perdida.

El pueblo representa nuestras partes psíquicas que reclaman satisfacción inmediata. Moisés es la Voluntad consciente guiada por lo divino. El alma, impaciente, busca afuera lo que solo puede obtenerse en lo íntimo. Reñir con Moisés es desconfiar de la guía interna, tentar al Señor es dudar de Su Presencia en medio de las pruebas.

Mensaje:

3 Así que el pueblo tuvo allí sed de agua, y murmuró contra Moisés, y dijo: ¿Por qué nos hiciste subir de Egipto para matarnos de sed a nosotros, y a nuestros hijos y a nuestros ganados?
4 Entonces clamó Moisés al SEÑOR, diciendo: ¿Qué haré con este pueblo? De aquí a un poco me apedrearán.

Develación: La sed simboliza la necesidad de Sabiduría y Energía espiritual. El ego murmura, culpando al Espíritu (Moisés) de haberlo sacado de la esclavitud egipcia (la vida materialista). Los "hijos" y "ganados" son los valores y fuerzas que aún poseemos, que parecen perecer en el desierto de la purificación.

La Voluntad iluminada (Moisés) clama al Íntimo porque la multitud interior de egos amenaza con destruir el trabajo espiritual. "Apedrear" significa ser aplastado por los razonamientos, pasiones y críticas internas que se levantan contra la fe.

Mensaje:

5 Y el SEÑOR dijo a Moisés: Pasa delante del pueblo, y toma contigo de los ancianos de Israel; y toma también en tu mano tu vara, con que heriste el río, y ve:
6 He aquí que yo estoy delante de ti allí sobre la peña en Horeb; y herirás la peña, y saldrán de ella aguas, y beberá el pueblo. Y Moisés lo hizo así en presencia de los ancianos de Israel.

Develación: El Señor manda al Iniciado a ponerse al frente de su vida interior con la ayuda de los ancianos (los arquetipos divinos, las partes sabias del Ser). La vara representa el poder sexual-transmutador, la columna espinal por donde asciende el Fuego Sagrado. Con esa misma vara que abrió el río de la vida, se abrirá ahora la roca de la dureza interior.

La peña en Horeb es la piedra filosofal, el sexo. El Señor mismo está allí oculto, aguardando ser liberado. Cuando la Voluntad (Moisés) hiere la roca con la vara (la transmutación), brota el Agua Viva de la energía sexual sublimada, nutriendo a todo el pueblo interior. Así se revela el Cristo Íntimo, en presencia de los ancianos, que son testigos del Misterio.

Mensaje:

7 Y llamó el nombre de aquel lugar Masah y Meriba, por la rencilla de los hijos de Israel, y porque tentaron al SEÑOR, diciendo: ¿Está, pues, el SEÑOR entre nosotros, o no?
8 Y vino Amalec y peleó con Israel en Refidim.

Develación: Masah significa "prueba" y Meribá "contienda". Así se llama el lugar de toda iniciación: la mente duda, el ego se rebela, y el corazón pregunta si en verdad Dios está presente. Solo el que rompe la roca con la vara confirma que el Señor siempre estuvo dentro.

Amalec es el símbolo del ego animal, enemigo eterno del alma. Apenas se obtiene Agua de Vida, el adversario se levanta para arrebatarla. La batalla espiritual nunca cesa; después de cada avance interior surge una nueva tentación.

Mensaje:

9 Y dijo Moisés a Josué: Escógenos varones,
y sal, pelea con Amalec; mañana *yo* estaré
sobre la cumbre del collado, y la vara de
Dios en mi mano.
10 E hizo Josué como le dijo Moisés,
peleando con Amalec; y Moisés y Aarón y
Hur subieron a la cumbre del collado.

Develación: Josué (Jesús, el Salvador) es la fuerza crística interior que lucha contra Amalec. Los varones escogidos son las fuerzas psíquicas puras, armadas de virtudes. Moisés, en la cima del collado, es la Voluntad Superior que gobierna con la vara (el poder del Espíritu). La batalla se libra en el valle (psique) y en la montaña (espíritu).

Josué ejecuta la acción crística dentro del alma, mientras Moisés sube con Aarón (la palabra) y Hur (la luz). El Iniciado necesita no solo voluntad, sino también verbo creador y claridad de conciencia para sostener la lucha.

Mensaje:

11 Y sucedía que cuando alzaba Moisés su
mano, Israel prevalecía; mas cuando él bajaba
su mano, prevalecía Amalec.
12 Y las manos de Moisés *estaban* pesadas; por lo
que tomaron una piedra, y la pusieron debajo de
él, y se sentó sobre ella; y Aarón y Hur
sustentaban sus manos, el uno de un lado y el otro
de otro; así hubo en sus manos firmeza hasta que
se puso el sol.

Develación: La mano levantada es la oración y la transmutación en acción. Cuando la Voluntad se mantiene elevada hacia lo alto, el alma triunfa. Cuando decae, Amalec (el ego) toma fuerza. El Iniciado vive en tensión constante entre lo superior y lo inferior.

La piedra bajo Moisés es la estabilidad en la práctica sexual transmutatoria, fundamento de toda victoria. Aarón (el verbo) y Hur (la luz) sostienen las manos: es decir, el Iniciado necesita ayuda del Logos y de la claridad espiritual para no desfallecer. La firmeza hasta el ocaso significa perseverar hasta el final de la jornada, sin rendirse.

Mensaje:

13 Y Josué deshizo a Amalec y a su pueblo a filo de
espada.
14 Y el SEÑOR dijo a Moisés: Escribe esto
para memoria en el libro, y di a Josué que del
todo tengo de raer la memoria de Amalec de
debajo del cielo.

Develación: La espada es la energía sexual convertida en Verbo de Fuego. Con ella, el Cristo Interior (Josué) derrota a Amalec y desintegra los elementos inhumanos que combaten al alma.

El Señor manda registrar esta experiencia como enseñanza eterna: el ego animal será borrado para siempre de la conciencia. Josué, el Cristo Íntimo, es quien consumará esa obra en cada generación del alma hasta la Liberación final.

Mensaje:

15 Y Moisés edificó un altar, y llamó su nombre El
SEÑOR Es Mí Bandera (*YHWH-nisi*);
16 y dijo: Por cuanto *Amalec levantó* la mano
sobre el trono del SEÑOR, el SEÑOR tendrá
guerra con Amalec de generación en generación.

Develación: El altar representa el corazón consagrado. YHWH-nisi significa que la victoria no es del hombre sino de Dios en él. El alma reconoce que el Señor es su estandarte en la batalla contra Amalec.

Amalec, el ego, se opone al Trono del Señor (el Ser Íntimo). Por ello la guerra es perpetua, hasta que cada chispa de Amalec sea desintegrada. La lucha espiritual no es de un día, sino de toda la existencia, generación tras generación, hasta alcanzar la redención total.

Mensaje:

CAPÍTULO 18

1 Y oyó Jetro, sacerdote de Madián, suegro de
Moisés, todas las cosas que Dios había hecho
con Moisés, y con Israel su pueblo, y cómo el
SEÑOR había sacado a Israel de Egipto.
2 Y tomó Jetro, suegro de Moisés a Séfora la mujer de
Moisés, después que él la envió,

Develación:
Jetro, el sacerdote de Madián, representa a la Sabiduría Antigua que observa desde fuera la Gran Obra del Iniciado. Esa Sabiduría reconoce que la Divinidad ha conducido al Alma (Israel) fuera de Egipto, es decir, fuera de la esclavitud del Ego y de la mente sensual.

Séfora, la esposa de Moisés, simboliza el Alma Femenina, la contraparte anímica y sacerdotal que todo Iniciado necesita integrar. Que Jetro la traiga nuevamente significa la reintegración de la Esposa Alquímica al proceso del Sendero.

Mensaje:

3 y a sus dos hijos; el uno se llamaba Gersón, porque
dijo: Peregrino he sido en tierra ajena;
4 y el otro se llamaba Eliezer, porque *dijo*: El Dios de
mi padre me ayudó, y me libró del cuchillo del

Faraón.

Develación:
Gersón, el hijo peregrino, simboliza al Alma Humana que reconoce su condición de extranjero en el mundo. El Iniciado siempre se sabe forastero en la tierra material, porque su verdadera Patria está en el Espíritu.

Eliezer representa la parte del Alma salvada por la Divina Providencia. El cuchillo del Faraón es el filo de la muerte psicológica que amenaza al Iniciado cuando todavía no ha conquistado sus defectos. La ayuda divina protege la chispa inmortal.

Mensaje:

5 Y Jetro el suegro de Moisés, con sus hijos y su
mujer, llegó a Moisés en el desierto, donde tenía el
campamento junto al monte de Dios;
6 y dijo a Moisés: Yo tu suegro Jetro vengo a ti, con tu
mujer, y sus dos hijos con ella.

Develación:
El encuentro ocurre en el desierto, símbolo de la soledad interior, donde el alma se prepara para recibir las revelaciones. El monte de Dios es la elevada Iniciación, la cima de la conciencia hacia donde el Iniciado conduce al pueblo interior.

El Maestro interior debe integrar a su obra no sólo la Ley Antigua (Jetro), sino también el principio femenino (Séfora) y los frutos de la experiencia (los hijos). Es la unión de Sabiduría, Energía y Resultados.

Mensaje:

7 Y Moisés salió a recibir a su suegro, y se inclinó,
y lo besó; y se preguntaron el uno al otro por la paz,
y vinieron a la tienda.
8 Y Moisés contó a su suegro todas las cosas
que el SEÑOR había hecho al Faraón y a los
egipcios por causa de Israel, y todo el trabajo
que habían pasado en el camino, y *cómo* los
había librado el SEÑOR.

Develación:
La reverencia y el beso simbolizan la unión entre la Nueva Ley y la Antigua Sabiduría. La tienda es el lugar interior de oración, el santuario del corazón donde se establece el pacto de paz espiritual.

Moisés transmite la experiencia iniciática: el trabajo de la purificación psicológica y la victoria del Espíritu sobre el Ego (Egipto). El Maestro relata a la Sabiduría cómo la Divinidad guía y libera.

Mensaje:

9 Y se alegró Jetro de todo el bien que el
SEÑOR había hecho a Israel, que lo había
librado de mano de los egipcios.
10 Y Jetro dijo: Bendito *sea* el SEÑOR, que os
libró de mano de los egipcios, y de la mano del
Faraón, y que libró al pueblo de la mano de los
egipcios.

Develación:
La Sabiduría Antigua se regocija cuando el Alma es liberada del poder del Ego. Todo conocimiento verdadero se alegra de la victoria de la Luz sobre las tinieblas interiores.

La alabanza es reconocimiento del poder divino que salva al Alma de la esclavitud interior. Egipto y Faraón representan a los agregados psíquicos, a los yoes que dominan al hombre común.

Mensaje:

11 Ahora conozco que el SEÑOR *es* grande más que
todos los dioses; porque en lo que se
ensoberbecieron
prevaleció contra ellos.
12 Y tomó Jetro, el suegro de Moisés,
holocaustos y sacrificios para Dios; y vino
Aarón y todos los ancianos de Israel a comer
pan con el suegro de Moisés delante de Dios.

Develación:
El Dios Íntimo es superior a los falsos dioses del Ego, a las fuerzas idólatras internas que se ensoberbecen. La experiencia demuestra que sólo el Espíritu Real prevalece sobre los poderes del mal.

El sacrificio a Dios simboliza la transmutación de las energías y la ofrenda de la vida al Altísimo. Comer pan juntos representa la comunión de Sabiduría Antigua y Nueva Revelación, la unión de los Maestros y los guías en torno a lo divino.

Mensaje:

13 Y aconteció que otro día se sentó Moisés a
juzgar al pueblo; y el pueblo estuvo delante de
Moisés desde la mañana hasta la tarde.
14 Y viendo el suegro de Moisés todo lo que él hacía
con el pueblo, dijo: ¿Qué es esto que haces tú con el
pueblo?
¿Por qué te sientas tú solo, y todo el pueblo está
delante de ti desde la mañana hasta la tarde?

Develación:
Moisés, el Iniciado, representa la Conciencia Superior que debe iluminar y discernir cada problema interior. Juzgar al pueblo significa analizar los múltiples yoes que viven en nuestro interior, sometiéndolos al tribunal de la Conciencia.

La Sabiduría Antigua observa que el Iniciado, en su trabajo interior, se sobrecarga al querer enfrentar solo a todas las multitudes psíquicas. Es enseñanza de que la labor debe organizarse, que el Alma necesita jerarquías internas y orden en el trabajo sobre sí mismo.

Mensaje:

15 Y Moisés respondió a su suegro: Porque el pueblo
viene a mí para consultar a Dios.
16 Cuando tienen negocios, vienen a mí; y *yo*
juzgo entre el uno y el otro, y declaro las
ordenanzas de Dios y sus leyes.

Develación:
El Iniciado responde que toda alma busca la guía de lo Alto en él. Esto representa la Conciencia iluminada que, en su papel de Moisés interior, se convierte en mediador entre lo divino y las multitudes psicológicas que claman dirección.

Se revela la misión del Moisés íntimo: discernir entre las fuerzas opuestas que habitan en el interior, y mostrar a cada yo o impulso las leyes del Ser. El trabajo del Iniciado es poner orden en el caos interior aplicando la Ley Divina.

Mensaje:

17 Entonces el suegro de Moisés le dijo: No haces bien.
18 Desfallecerás del todo, tú, y también este
pueblo que *está* contigo; porque el negocio es
demasiado pesado para ti; no podrás hacerlo tú
solo.

Develación:
La Sabiduría Antigua corrige al Iniciado: ningún hombre puede, por sí solo, sostener el peso de todo el pueblo interior. El Ego es múltiple y requiere organización en la lucha; de lo contrario, la energía se agota.

El trabajo psicológico aislado, sin orden ni jerarquía interna, conduce al fracaso. Si el Iniciado pretende ser juez absoluto de cada defecto y de cada impulso sin discernimiento estructurado, se agotará y no podrá avanzar.

Mensaje:

19 Oye ahora mi voz; *yo* te aconsejaré, y Dios será
contigo. Está tú por el pueblo delante de Dios, y
somete tú los negocios a Dios.
20 Y enseña a ellos las ordenanzas y las leyes, y
muéstrales el camino por donde anden, y lo que han
de hacer.

Develación:
La voz de la Sabiduría indica que el verdadero trabajo debe estar sometido a la Divinidad Interior. El Iniciado no puede cargar solo, debe aprender a entregar sus batallas internas a la Voluntad de lo Alto.

El Alma Maestra debe instruir a las múltiples partes de sí misma, enseñando a cada función interior las leyes del Espíritu. Cada centro de la máquina humana debe ser educado para seguir el Camino de Dios.

Mensaje:

21 Además considera tú de *entre* todo el pueblo
varones de virtud, temerosos de Dios, varones de
verdad, que aborrezcan la avaricia; y pondrás
sobre *el pueblo* príncipes sobre mil, sobre ciento,
sobre cincuenta y sobre diez.
22 Los cuales juzgarán al pueblo en todo tiempo;
y será que todo negocio grave lo traerán a ti, y
ellos juzgarán todo negocio pequeño: alivia así *la*
carga de sobre ti, y la llevarán ellos contigo.

Develación:
Se enseña la necesidad de jerarquizar los valores internos: elegir las virtudes que teman a Dios (la Conciencia) y darles poder sobre la vida psíquica. Así, las fuerzas superiores gobiernan a las inferiores, ordenando el caos de los yoes.

La organización interna delega funciones: las virtudes gobernantes manejan los pequeños asuntos de la vida, mientras que los grandes conflictos son llevados a la Conciencia Superior. Es el orden del Ser, que distribuye las cargas.

Mensaje:

23 Si esto hicieres, y Dios te mandare, tú podrás
persistir, y todo este pueblo se irá también en paz a
su lugar.
24 Entonces Moisés oyó la voz de su suegro, e hizo
todo lo que dijo.

Develación:
Si el Iniciado aplica este orden y lo hace bajo la Voluntad Divina, no se agotará y logrará la paz interior. El pueblo —los múltiples aspectos del alma— encontrará reposo y armonía.

La obediencia del Iniciado a la Sabiduría Antigua simboliza la humildad espiritual. Sólo aceptando consejos superiores se puede avanzar en la Gran Obra.

Mensaje:

25 Y escogió Moisés varones de virtud de todo
Israel, y los puso por cabezas sobre el pueblo,
príncipes sobre mil, sobre ciento, sobre cincuenta, y

sobre diez.
26 Los cuales juzgaban al pueblo en todo
tiempo; el negocio arduo lo traían a Moisés,
y ellos juzgaban todo negocio pequeño.
27 Y despidió Moisés a su suegro, y se fue a
su tierra.

Develación:
El Alma comienza a estructurarse: los valores y virtudes son elevados como guías de la vida interior. Israel, el Alma, empieza a ser gobernado por jerarquías espirituales que establecen orden y disciplina.

Así funciona la psicología esotérica: la Conciencia se ocupa de lo esencial, mientras las virtudes ya establecidas regulan lo cotidiano. Esto aligera el peso y hace posible el trabajo constante sin desfallecer.

Una vez transmitida la enseñanza, la Sabiduría Antigua se retira. El Iniciado ya ha recibido la instrucción necesaria: ahora debe aplicarla en su propia tierra interior, en su camino iniciático personal.

Mensaje:

CAPÍTULO 19

1 Al mes tercero de la salida de los hijos de Israel de la
tierra de Egipto, en aquel día vinieron al desierto de
Sinaí.
2 Porque partieron de Refidim, y llegaron al
desierto de Sinaí, y se asentaron en el desierto; y
acampó allí Israel delante del monte.

Develación:
El "tercer mes" alude a la Tercera Iniciación de Misterios Mayores, donde el alma ya ha salido de Egipto (el Ego) y penetra en el desierto de Sinaí, símbolo de la soledad interior y del ascenso a las cumbres de la conciencia.

Refidim representa las luchas y pruebas. El asentamiento en Sinaí significa que el pueblo interior (las partes del alma) está preparado para recibir la Ley Divina. El monte es la elevación del Ser, el contacto con lo Superior.

Mensaje:

3 Y Moisés subió a Dios; y el SEÑOR lo llamó desde
el monte, diciendo: Así dirás a la Casa de Jacob, y
denunciarás a los hijos de Israel:
4 Vosotros visteis lo que hice a los egipcios, y *cómo* os
tomé sobre alas de águilas, y os he traído a mí.

Develación:
El Moisés interior —la Voluntad iluminada— asciende hacia lo Divinal. La voz del Eterno dicta un mensaje: Jacob representa al alma aún en lucha; Israel es el alma triunfante. La enseñanza va dirigida a ambos estados del ser.

El recuerdo de la liberación es enseñanza: las alas de águila simbolizan la elevación del Espíritu que conduce al alma por encima de los abismos del Ego. El Ser toma al Iniciado y lo lleva hacia la unión con lo Divino.

Mensaje:

5 Ahora pues, si diereis oído a mi voz, y
guardareis mi pacto, vosotros seréis mi *especial*
tesoro sobre todos los pueblos; porque mía *es*
toda la tierra.
6 Y vosotros seréis mi reino de sacerdotes, y gente
santa. Estas *son* las palabras que dirás a los hijos de
Israel.

Develación:
El pacto es la Alianza Interior: obedecer la voz del Íntimo. Quien guarda la Ley del Ser se convierte en tesoro viviente, piedra preciosa en manos del Creador, porque Él es Dueño de toda la manifestación.

El destino del Iniciado es transformarse en sacerdote, mediador entre lo humano y lo divino. El pueblo interior debe convertirse en nación santa: todas las facultades del hombre consagradas al Ser.

Mensaje:

7 Entonces vino Moisés, y llamó a los ancianos
del pueblo, y propuso en presencia de ellos todas
estas palabras que el SEÑOR le había mandado.
8 Y todo el pueblo respondió a una, y
dijeron: Todo lo que el SEÑOR ha dicho
haremos. Y Moisés refirió las palabras del
pueblo al SEÑOR.

Develación:
Los ancianos representan las partes más sabias y maduras del Alma. Moisés transmite la voz divina a esas instancias internas para que guíen al resto del pueblo psicológico.

La unificación de la respuesta indica armonía interior: la multitud psíquica, por un instante, se alinea con la Voluntad del Ser. Es la aceptación de la Ley.

Mensaje:

9 Y el SEÑOR dijo a Moisés: He aquí, yo vengo a
ti en *una* nube espesa, para que el pueblo oiga
mientras *yo* hablo contigo, y también para que te
crean para siempre. Y Moisés denunció las
palabras del pueblo al SEÑOR.
10 Y el SEÑOR dijo a Moisés: Ve al pueblo, y
santifícalos hoy y mañana, y laven sus vestidos;

Develación:
La nube espesa es el Misterio, el Velo del Gran Arcano. Dios se manifiesta veladamente, de modo que el pueblo interior perciba que la voz del Maestro proviene de lo Alto. Así se afianza la fe en la Conciencia Iluminada.

La santificación significa purificación interior. Lavar los vestidos es limpiar la personalidad, despojarse de las manchas del Ego, preparándose para el contacto con lo Divino.

Mensaje:

11 y estén apercibidos para el día tercero,
porque al tercer día el SEÑOR descenderá, a
ojos de todo el pueblo, sobre el monte de Sinaí.
12 Y señalarás término al pueblo en derredor,
diciendo: Guardaos, no subáis al monte, ni
toquéis a su término; cualquiera que tocare el
monte, de seguro morirá.

Develación:
El "tercer día" es el símbolo de la Resurrección del alma en la Iniciación. El descenso del Eterno sobre el Sinaí es la cristalización de la Presencia Divina en la Conciencia del Iniciado.

El límite es el respeto a lo Sagrado. El Ego no puede tocar las alturas del Espíritu: quien profane lo divino con orgullo o curiosidad morirá psicológicamente, pues no se soporta la Luz sin haber sido purificado.

Mensaje:

13 No le tocará mano, porque será apedreado
o asaeteado; sea animal o sea hombre, no
vivirá. En habiendo sonado *largamente* la
trompeta, subirán al monte.
14 Y descendió Moisés del monte al pueblo, y santificó
al pueblo; y lavaron sus vestidos.

Develación:
El contacto con lo Profundo requiere la muerte del ego animal. La trompeta es el anuncio del llamado interno: sólo cuando suene —cuando la Voluntad Divina lo indique— puede el alma subir al monte sagrado.

El Maestro interior desciende de las alturas para guiar al pueblo psicológico en el proceso de purificación. Lavar los vestidos reafirma la necesidad de limpieza moral y espiritual para recibir la Ley.

Mensaje:

15 Y dijo al pueblo: Estad apercibidos para el tercer
día; no lleguéis a mujer.
16 Y aconteció al tercer día cuando vino la
mañana, que vinieron truenos y relámpagos, y
espesa nube sobre el monte, y *un* sonido de
trompeta muy fuerte; y se estremeció todo el
pueblo que *estaba* en el real.

Develación:
El tercer día es el misterio de la Resurrección interior. "No lleguéis a mujer" significa abstención sexual, símbolo de la castidad científica, pues en el día señalado se requiere toda la energía creadora transmutada para el encuentro con lo Divino.

Los truenos y relámpagos representan la manifestación del Logos en su poder terrible. La trompeta es la voz del Ser llamando al Alma. El estremecimiento del pueblo es la conmoción interna del psiquismo ante la presencia del Eterno.

Mensaje:

17 Y Moisés sacó del real al pueblo a recibir a Dios; y
se pusieron a lo bajo del monte.
18 Y todo el monte de Sinaí humeaba, porque el
SEÑOR había descendido sobre él en fuego; y el
humo de él subía como el humo de un horno, y todo
el monte se estremeció en gran manera.

Develación:
El Maestro interior guía al pueblo psicológico a recibir la manifestación divina, pero siempre "a lo bajo del monte", pues la multitud interior no puede subir a las alturas de la Conciencia, sólo el Moisés íntimo asciende.

El fuego es el Espíritu Santo, la potencia ígnea del Ser. El monte temblando es la propia naturaleza del hombre sacudida por la Presencia Divina. El humo como de horno indica purificación: todo lo impuro es consumido por el fuego del Espíritu.

Mensaje:

19 Y el sonido de la trompeta iba esforzándose en
extremo: Moisés hablaba, y Dios le respondía en
voz.
20 Y descendió el SEÑOR sobre el monte de
Sinaí, sobre la cumbre del monte; y llamó el
SEÑOR a Moisés a la cumbre del monte, y
Moisés subió.

Develación:
La trompeta creciente es el despertar del Verbo en la conciencia. El diálogo entre Moisés y Dios es la unión entre la Voluntad iluminada y el Íntimo; es la experiencia mística directa de la Palabra de lo Alto.

El descenso de Dios en la cumbre significa que lo Divino se revela en las alturas de la conciencia. El llamado a Moisés es el llamado al Iniciado a elevarse

hasta lo más íntimo de su Ser para recibir la Ley.

Mensaje:

21 Y el SEÑOR dijo a Moisés: Desciende, requiere
al pueblo que no traspasen *el término* por ver al
SEÑOR, porque caerá multitud de ellos.
22 Y también los sacerdotes que se llegan al SEÑOR,
se santifiquen, para que el SEÑOR no haga en ellos
estrago.

Develación:
La Divinidad advierte que el Ego no puede mirar cara a cara al Espíritu. El pueblo interior, si intenta penetrar en lo sagrado sin estar purificado, perecerá psicológicamente. El límite es respeto al Misterio.

Ni siquiera los sacerdotes —los oficios internos del alma, las facultades más puras— están exentos de purificación. Toda parte del ser debe limpiarse y consagrarse, pues la Presencia Divina es fuego devorador.

Mensaje:

23 Y Moisés dijo al SEÑOR: El pueblo no
podrá subir al monte de Sinaí, porque tú nos
has requerido diciendo: Señala términos al
monte, y santifícalo.
24 Y el SEÑOR le dijo: Ve, desciende, y subirás tú,
y Aarón contigo; mas los sacerdotes y el pueblo no
traspasen *el término* por subir al SEÑOR, para que
no haga en ellos estrago.
25 Entonces Moisés descendió al pueblo y habló
con ellos.

Develación:
El Iniciado recuerda la orden: el monte es sagrado y sus límites deben respetarse. El Alma común no puede penetrar todavía en el Misterio; se necesita una preparación más profunda.

El ascenso es reservado a Moisés y Aarón, símbolos de la Voluntad iluminada y la Palabra sagrada. Los demás no pueden subir, pues sólo el Iniciado y su Verbo purificado entran en contacto con el Fuego Divino.

El Maestro desciende de la altura mística para instruir al pueblo interior. Así es el trabajo: subir para recibir la Ley, y luego bajar para transmitirla a los aspectos humanos que esperan ser guiados.

Mensaje:

CAPÍTULO 20

1 Y habló Dios todas estas palabras, diciendo:
2 Yo *soy* el SEÑOR tu Dios, que te saqué de la tierra
de Egipto, de casa de siervos.

Develación: El Logos, la Palabra Eterna, es la voz interior del Ser. No se trata de un Dios antropomórfico, sino del Íntimo que dicta en lo secreto sus leyes eternas al alma del iniciado.

Egipto es símbolo de la esclavitud psicológica en la que el alma vive prisionera del ego, de los deseos, de la mente animal. Salir de Egipto significa ser liberados por el Íntimo de las cadenas del yo pluralizado.

Mensaje:

3 No tendrás dioses ajenos delante de mí.
4 No te harás imagen, ni ninguna semejanza *de cosa*
que *esté* arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en
las aguas debajo de la tierra.

Develación: Los dioses ajenos son los múltiples yoes que usurpan la conciencia: la ira, la lujuria, la codicia, la envidia. El Ser no admite sustitutos; solo Él debe gobernar en el templo interior.

La adoración de imágenes es el culto a las proyecciones mentales, a las formas ilusorias del ego. Quien se aferra a representaciones externas olvida al Dios vivo, que mora en lo profundo de la conciencia.

Mensaje:

5 No te inclinarás a ellas, ni las honrarás; porque
yo *soy* el SEÑOR tu Dios, fuerte, celoso, que
visito la maldad de los padres sobre los hijos,
hasta la tercera y cuarta generación, de los que me
aborrecen,
6 y que hago misericordia en millares *de generaciones*
a los que me aman, y guardan mis mandamientos.

Develación: El Ser es fuego celoso: no comparte su trono con el ego. La ley del Karma se cumple inexorable: las acciones equivocadas de los padres psicológicos (los yoes) repercuten en los hijos (nuestras consecuencias), hasta agotar las recurrencias a través del sufrimiento y la experiencia.

La misericordia divina se derrama sobre el iniciado que ama al Íntimo y practica la Ley. La fidelidad al Ser abre las puertas de la Gracia y conduce a la Liberación.

Mensaje:

7 No tomarás el Nombre del SEÑOR tu Dios
en vano; porque no dará por inocente el
SEÑOR al que tomare su Nombre en vano.
8 Te acordarás del día del reposo, para santificarlo:

Develación: El Nombre es el Verbo creador.

Pronunciarlo sin pureza, usar la palabra para mentir, calumniar o blasfemar, atrae terribles consecuencias kármicas. El verbo es poder y debe ser utilizado con conciencia.

El día del reposo es símbolo de la meditación profunda, donde el alma descansa en el Ser. Santificarlo significa apartarse del ruido del mundo y entrar en el silencio interior.

Mensaje:

9 Seis días obrarás, y harás toda tu obra;
10 mas el séptimo día será sábado al SEÑOR tu Dios; no hagas en él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni tu extranjero que está dentro de tus puertas;

Develación: Seis días representan la labor esotérica: la transmutación, la muerte psicológica, el sacrificio por la humanidad. El trabajo es constante y disciplinado.

El séptimo día es la consumación del trabajo interno: la unión con el Íntimo. No obra el ego, no obra la mente, solo obra Dios. Todo se detiene en el recogimiento del Ser.

Mensaje:

11 porque en seis días hizo el SEÑOR los cielos y la tierra, el mar y todas las cosas que en ellos *hay*, y reposó en el séptimo día; por tanto el SEÑOR bendijo el día del sábado y lo santificó.
12 Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días sean alargados sobre la tierra que el SEÑOR tu Dios te da.

Develación: Seis períodos cósmicos de evolución y de lucha anteceden a la Gran Reposo. En el séptimo se alcanza la perfección, la integración con el Absoluto. El sábado es el símbolo del Mahapralaya, la suprema paz.

El padre y la madre son símbolos de las fuerzas solares y lunares, del Lingam-Yoni, de la energía creadora. Honrarlos es transmutar el ens seminis, respetar la sexualidad sagrada. De allí surge la longevidad espiritual y la entrada a la tierra prometida: el Edén interior.

Mensaje:

13 No matarás.
14 No cometerás adulterio.

Develación: No se refiere solo al asesinato físico. También se mata con la ira, con la palabra dura, con el odio. Más aún: se nos manda a matar al ego, a sacrificar al yo para que nazca el Ser.

El adulterio es la profanación de la energía creadora. Quien derrama el semen adultera contra el Espíritu Santo. La castidad científica es la base de la transmutación y del nacimiento del Cristo Íntimo.

Mensaje:

15 No hurtarás.
16 No hablarás contra tu prójimo falso testimonio.

Develación: El mandamiento "No hurtarás" va más allá del simple robo material. El verdadero robo es apropiarse de lo que pertenece al Ser: la energía sexual. Cuando el hombre fornica, roba el fuego del Espíritu Santo y lo entrega al ego. No hurtar es no robar la luz divina, es respetar la energía creadora, no malgastarla en placeres animales.

El falso testimonio es obra del yo psicológico, del demonio de la mala lengua. Cada vez que calumniamos o mentimos, damos poder al ego y destruimos la armonía. El Iniciado debe comprender que la palabra es sagrada: con ella se bendice o se maldice. No dar falso testimonio es purificar la palabra, convertirla en Verbo de Luz.

Mensaje:

17 No codiciarás la casa de tu prójimo, no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su criada, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo.
18 Todo el pueblo consideraba las voces, y las llamas, y el sonido de la trompeta, y el monte que humeaba; y viéndolo el pueblo, temblaron, y se pusieron de lejos.

Develación: La codicia es deseo, y el deseo pertenece al ego. Codiciar es multiplicar las cadenas de la mente. El mandamiento nos enseña el desapego: contentarnos con lo que Dios nos da. El que desea la mujer del prójimo fornica en el corazón, y el que ansía las posesiones ajenas alimenta la esclavitud de la mente. Solo el que aniquila la codicia puede conocer la verdadera libertad interior.

Las voces, las llamas y la trompeta simbolizan las vibraciones del Logos, el Verbo creador resonando en la naturaleza. El humo del monte es el símbolo del fuego sexual que asciende. El pueblo teme porque no ha muerto en sus defectos, y por eso no soporta la presencia del Fuego Divino. Solo el Iniciado, purificado, puede acercarse a la montaña ardiente del Ser.

Mensaje:

19 Y dijeron a Moisés: Habla tú con nosotros,

que *nosotros* oiremos; y no hable Dios con nosotros, para que no muramos.
20 Entonces Moisés respondió al pueblo: No temáis; que por probaros vino Dios, y para que su temor esté en vuestra presencia para que no pequéis.

Develación: El pueblo pide intermediarios porque no está preparado para la experiencia directa con lo divino. Quien aún vive en el ego no soporta la luz del Espíritu. Así sucede también en el discípulo: mientras no haya muerte del yo, necesita guías y maestros; de lo contrario, la voz del Padre lo aniquilaría.

El temor del Señor no es miedo humano, sino reverencia sagrada ante lo divino. Dios prueba al Iniciado con el fuego, con la Ley, para templar su alma y mantenerlo en vigilancia. El "temor de Dios" es la conciencia despierta que evita la caída en el pecado.

Mensaje:

21 Entonces el pueblo se puso de lejos, y Moisés se llegó a la oscuridad en la cual estaba Dios.
22 Y el SEÑOR dijo a Moisés: Así dirás a los hijos de Israel: Vosotros habéis visto que he hablado desde el cielo con vosotros.

Develación: El Iniciado penetra en la "oscuridad luminosa", que es el Ain Soph, lo Incognoscible. El pueblo —la psique común— se mantiene lejos, incapaz de entrar en lo Desconocido. Moisés, el alma liberada, se sumerge en la tiniebla resplandeciente donde mora el Misterio Supremo.

Israel es el alma aspirante. "Hablar desde el cielo" es recibir las vibraciones del Logos a través de la conciencia. El Cielo es el estado superior del Ser, y aquel que despierta oye la voz interior que guía sin error.

Mensaje:

23 No hagáis conmigo dioses de plata, ni dioses de oro os haréis.
24 Altar de tierra harás para mí, y sacrificarás sobre él tus holocaustos y tus ofrendas de paz, tus ovejas y tus vacas; en cualquier lugar donde *yo* hiciere que esté la memoria de mi Nombre, vendré a ti, y te bendeciré.

Develación: Los dioses de plata y oro representan los ídolos del intelecto y del deseo: riquezas, poder, vanidades. El Señor prohíbe la idolatría interna, es decir, rendir culto al ego. El verdadero Dios no se encuentra en imágenes ni metales, sino en el fuego vivo de la conciencia.

El altar de tierra es el cuerpo físico, polvo de la tierra. Allí el Iniciado ofrece sus holocaustos: la muerte del yo, el sacrificio de los defectos. Las ovejas y vacas simbolizan las fuerzas instintivas y vitales que deben ser sublimadas en el fuego del Espíritu. Donde el Nombre divino sea recordado con pureza, allí desciende la bendición.

Mensaje:

25 Y si me hicieres altar de piedras, no las labres de cantería; porque si alzares tu pico sobre él, tú lo ensuciarás.
26 Y no subirás por gradas a mi altar, para que tu desnudez no sea descubierta junto a él.

Develación: El altar de piedras son las piedras vivas, los principios internos del alma. No deben ser labrados por la mano del intelecto, porque la mente profana contamina lo sagrado. La obra del Iniciado es natural y simple: no se trata de adornar con artificios, sino de edificar con pureza.

Subir por gradas al altar es buscar rangos, orgullos y vanidades espirituales. La desnudez descubierta es el yo psicológico manifestándose en el templo del alma. El que busca honores espirituales se desnuda de la virtud y queda avergonzado. La ascensión hacia Dios no se logra con escalones de orgullo, sino con humildad y muerte del ego.

Mensaje:

CAPÍTULO 21

1 Y estos *son* los derechos que les propondrás.
2 Si comprares siervo hebreo, seis años servirá; mas al séptimo saldrá libre de balde.

Develación:
Los "derechos" son las leyes internas, los principios que regulan la convivencia del alma en su peregrinaje hacia Dios. No son meras normas externas, sino decretos del Ser que establecen el orden en los mundos internos. Moisés transmite aquí los estatutos de la Ley divina para la purificación del alma.

El siervo hebreo es el alma encadenada al trabajo en la carne. Seis años son los seis períodos de labor, de prueba y de purificación; el séptimo es el descanso, la liberación espiritual, el Shabat interno. El alma, después de trabajar en la fragua de los ciclos, obtiene la libertad por la gracia de Dios.

Mensaje:

3 Si entró solo, solo saldrá; si tenía mujer, saldrá él y su mujer con él.
4 Si su amo le hubiere dado mujer, y ella le hubiere dado a luz hijos o hijas, la mujer y sus hijos serán de su amo, y él saldrá solo.

Develación:
El iniciado que entra en el camino sin la ayuda del Matrimonio Perfecto, solo recorrerá su destino; mas si entró con su compañera legítima, ambos participan del mismo destino espiritual. La Obra se realiza en pareja; lo que se inicia en unión, se consuma en unión.

El "amo" es la Ley. Si el iniciado recibe de la Ley una compañera, los frutos (hijos, obras) pertenecen a la Ley. Nada es propio; todo lo engendrado pertenece al Eterno. El siervo, al partir, no se lleva más que a sí mismo; los frutos de la Obra quedan en el seno de la Ley Divina.

Mensaje:

5 Y si el siervo dijere: *Yo* amo a mi señor, a mi mujer y
a mis hijos, no saldré libre.
6 Entonces su amo lo hará llegar a los jueces, y le
hará llegar a la puerta o al poste; y su amo le
horadará la oreja con lezna, y será su siervo para
siempre.

Develación:
El alma que ama profundamente a su Señor (el Ser), y a la Obra que ha engendrado en la vida (mujer e hijos simbólicos), renuncia a su libertad ilusoria y se consagra por siempre al servicio de la Divinidad. Esto es el sacrificio consciente.

Horadar la oreja significa abrir el oído interno, despertar la conciencia para escuchar la Palabra del Ser. Ese acto lo convierte en siervo perpetuo de la Divinidad, ya no por obligación, sino por entrega consciente. El sello en la oreja indica obediencia eterna a la Voz del Eterno.

Mensaje:

7 Y cuando alguno vendiere su hija por sierva, no
saldrá como suelen salir los siervos.
8 Si no agradare a su señor, por lo cual no la tomó
por esposa, se permitirá que se rescate, y no la
podrá vender a pueblo extraño cuando la desechare.

Develación:
La "hija" simboliza el alma virginal que se entrega al servicio divino. No puede tratarse como esclava común, porque representa lo más puro del ser humano. Ella queda reservada a los designios superiores, sin contaminarse con el comercio del mundo profano.

Si el alma no alcanza la unión con su Señor, puede rescatarse por medio de nuevas oportunidades de trabajo kármico, pero no puede ser entregada a fuerzas extrañas (magia negra, abismos). La Ley protege al alma y la conserva en el camino de la Luz.

Mensaje:

9 Mas si la hubiere desposado con su hijo, hará con
ella según la costumbre de las hijas.
10 Si le tomare otra, no disminuirá su alimento, ni su
vestido, ni el deber conyugal.

Develación:
Si el alma es entregada al "hijo", es decir, al Cristo interno, entonces se la tratará como esposa legítima: elevada, respetada, glorificada. La unión del alma con el Cristo es el verdadero Matrimonio espiritual.

El alimento es el pan de la enseñanza, el vestido es la protección espiritual, y el deber conyugal es la unión consciente de energías creadoras. Nada de esto debe faltar al alma, aunque se establezcan nuevas etapas o responsabilidades en la Obra.

Mensaje:

11 Y si ninguna de estas tres cosas hiciere, ella saldrá
de gracia sin dinero.
12 El que hiriere a alguno, haciéndole así morir, él
morirá.

Develación:
Si el alma no recibe sustento espiritual, ni vestidura luminosa, ni unión con lo divino, queda libre de esa unión estéril y se le concede la gracia de buscar nuevas oportunidades de liberación.

La Ley del Talión en su esencia: quien destruye al alma de otro, destruye la suya. Todo asesinato, físico o espiritual, regresa al asesino. Es la Ley del Karma inexorable.

Mensaje:

13 Mas el que no armó asechanzas, sino que Dios *lo*
puso en sus manos, entonces *yo* te pondré lugar al
cual ha de huir.
14 Además, si alguno se ensoberbeciere contra
su prójimo, y lo matare con engaño, de mi altar
lo quitarás para que muera.

Develación:
Cuando la muerte no es por malicia, sino que la Ley Divina lo permitió, se concede al alma un refugio: la misericordia kármica. Es la diferencia entre crimen con dolo y destino inevitable.

El orgullo y el engaño son crímenes contra el prójimo y contra Dios. Ni siquiera el altar protege al hipócrita: el que mata con astucia será arrancado de los templos y recibirá la muerte iniciática. La Ley no admite disfraz alguno frente al asesinato espiritual.

Mensaje:

15 Y el que hiriere a su padre o a su madre, morirá.
16 Asimismo el que robare una persona, y la vendiere, o si fuere hallado en sus manos, morirá.

Develación:
El Padre y la Madre son símbolos del Padre que está en secreto y de la Divina Madre Kundalini. Quien hiere o se rebela contra sus principios divinos internos muere espiritualmente. La desconexión con el Ser y con la Madre Divina equivale a la aniquilación del alma.

Robar una persona es esclavizar el alma ajena, ya sea con hechicería, con engaño, con dominio psicológico. El que aprisiona a otro en sus redes kármicas, comerciando con la vida, será ajusticiado por la Ley: muere como iniciación, se precipita al abismo.

Mensaje:

17 Igualmente el que maldijere a su padre o a su madre, morirá.
18 Además, si algunos riñeren, y alguno hiriere a su prójimo con piedra o con el puño, y no muriere, pero cayere en cama;

19 si se levantare y anduviere fuera sobre su bordón, entonces será el que le hirió absuelto; solamente le satisfará lo que estuvo parado, y hará que le curen.

Develación:
Maldicir al Padre o a la Madre significa blasfemar contra el Espíritu y la Madre Divina. El que niega a su propio Ser interior profundo y desprecia a la Madre Cósmica corta el hilo de vida; muere en lo eterno, pues se desconecta de la fuente misma de la redención.

Las disputas humanas generan heridas emocionales y kármicas. Si el daño no es mortal, el que hirió debe reparar, pagar, compensar. Esto enseña que no todo error mata al alma, pero toda falta debe ser purgada y sanada bajo la Ley.

Mensaje:

20 Y si alguno hiriere a su siervo o a su sierva con palo, y muriere bajo su mano, será castigado;
21 mas si durare por un día o dos, no será castigado, porque su dinero es.

Develación:
El siervo es símbolo de las fuerzas instintivas y subconscientes. Si el iniciado las maltrata hasta destruirlas, paga con severidad. Pero si estas energías aún subsisten, la Ley no lo destruye, porque todavía tiene con qué trabajar en la Obra.

Mensaje:

22 Si algunos riñeren, e hiriesen a *alguna* mujer embarazada, y ésta abortare, pero sin haber muerte, será penado conforme a lo que le impusiere el marido de la mujer y pagará por jueces.
23 Mas si hubiere muerte, entonces pagarás vida por vida,
24 Ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie,
25 quemadura por quemadura, herida por herida, golpe por golpe.

Develación:
La mujer embarazada representa la gestación de obras espirituales. Si alguien interfiere y hace abortar la Obra, debe pagar. Y si la Obra muere completamente, entonces la Ley aplica con justicia exacta, sin misericordia: lo que hiciste, se te hará. Este es el inexorable equilibrio del Karma.

Mensaje:

26 Y cuando alguno hiriere el ojo de su siervo, o el ojo de su sierva, y lo dañare, le dará libertad por razón de su ojo.
27 Y si sacare el diente de su siervo, o el diente de su sierva, por su diente le dejará ir libre.

Develación:
El ojo es la visión espiritual, el diente es la fuerza creadora. Si el iniciado daña estas facultades en las almas bajo su responsabilidad, la Ley libera a esas almas, las suelta de su dominio. Nadie puede esclavizar lo que pertenece a Dios cuando ha sido dañado.

Mensaje:

28 Si *un* buey acorneare hombre o mujer, y *a causa de ello* muriere, el buey será apedreado, y no se comerá su carne; mas el dueño del buey *será* absuelto.

Develación:
El buey simboliza las fuerzas animales del instinto. Si estas energías, no controladas, causan la muerte de un alma, esas fuerzas serán destruidas (apedreadas, reducidas), y no podrán aprovecharse. El dueño —el alma humana— no muere si no hubo malicia, pero pierde las fuerzas instintivas que fueron usadas de forma ciega.

Mensaje:

29 Pero si el buey *era* acorneador desde ayer y antes de ayer, y a su dueño le fue hecho requerimiento, y no lo hubiere guardado, y matare hombre o mujer, el buey será apedreado, y también morirá su dueño.

30 Si le fuere impuesto rescate, entonces dará por el
rescate de su persona cuanto le fuere impuesto.

Develación:
El buey acorneador es la fuerza instintiva animal ya conocida por el iniciado. Si se le advirtió del peligro y no la controló, es responsable directo de la muerte que cause. La Ley entonces destruye al buey (las pasiones) y al dueño (el yo consciente que las toleró). El descuido en el trabajo con la energía sexual y los instintos conduce a la muerte del alma.

La misericordia de la Ley concede rescates: penitencias, sacrificios, pruebas. El iniciado puede pagar con dolor consciente o con servicio desinteresado, lo que de otro modo sería muerte. El Karma puede ser negociado con obras de amor.

Mensaje:

31 Haya acorneado hijo, o haya acorneado hija,
conforme a este juicio se hará con él.
32 Si el buey acorneare siervo o sierva, pagará treinta
siclos de plata su señor, y el buey será apedreado.

Develación:
Sea la víctima grande o pequeña, hombre o mujer, el Karma actúa igual. No hay excepción: la Ley es exacta y no admite favoritismos.

El siervo y la sierva representan las fuerzas que sirven al alma. Si son dañadas por los instintos incontrolados, el dueño debe pagar con el precio simbólico de "treinta piezas de plata": el mismo precio con que fue vendido el Cristo. Esto alude al sacrificio del Iniciado que paga por su descuido.

Mensaje:

33 Y si alguno abriere *alguna* cisterna, o cavare
cisterna, y no la cubriere, y cayere allí buey o asno,
34 el dueño de la cisterna pagará el dinero,
restituyendo a su dueño, y lo que fue muerto será
suyo.

Develación:
La cisterna abierta son los abismos del subconsciente. El que abre puertas peligrosas (malos hábitos, defectos psicológicos) y no las cierra, es responsable del daño que causen esas caídas. Debe pagar el perjuicio, aunque lo muerto —las consecuencias— le pertenezcan como enseñanza amarga.

Mensaje:

35 Y si el buey de alguno hiriere al buey de su
prójimo, y *éste* muriere, entonces venderán el buey
vivo, y partirán el dinero de él, y también partirán
el muerto.
36 Mas si era notorio que el buey era
acorneador de ayer y antes de ayer, y su dueño
no lo hubiere guardado, pagará buey por buey,
y el muerto será suyo.

Develación:
Cuando las fuerzas instintivas de uno hieren las de otro, el daño se comparte. Ambos cargan con las consecuencias, pues en todo conflicto hay responsabilidad mutua. El Karma se reparte entre las partes.

Si el defecto era consciente, ya conocido, y aun así no fue controlado, la Ley exige restitución total. El dueño paga vida por vida, fuerza por fuerza. El descuido voluntario no tiene excusa ante la Justicia Divina.

Mensaje:

CAPÍTULO 22

1 Cuando alguno hurtare buey u oveja, y lo
degollare o vendiere, por aquel buey pagará
cinco bueyes, y por aquella oveja cuatro
ovejas.
2 Si el ladrón fuere hallado forzando una
casa, y fuere herido y muriere, *el que lo hirió*
no será culpado de su muerte.

Develación:
El buey simboliza la fuerza vital y la oveja la inocencia del alma. Robar estas energías y comercializarlas es delito espiritual. La Ley exige devolver multiplicado: cinco por la fuerza mal usada, cuatro por la pureza profanada. Así enseña que quien roba fuerzas divinas paga con creces en sufrimiento y trabajos.

La casa es el templo interior. Si el ladrón (el yo psicológico) irrumpe en la morada del alma y es destruido en el acto, no hay culpa. Matar al ego cuando ataca es legítima defensa espiritual.

Mensaje:

3 Si el sol hubiere salido sobre él, el *matador* será
reo de homicidio; *el ladrón* habrá de restituir
cumplidamente; si no tuviere, será vendido por su
hurto.
4 Si fuere hallado con el hurto en la mano, *sea* buey o
asno u oveja vivos, pagará el doble.

Develación:
Cuando hay luz (conciencia) y se mata sin necesidad, es homicidio. No se debe confundir justicia con violencia consciente. El ego debe pagar por lo que roba; y si no puede, el hombre mismo será esclavo de su propio Karma, vendido por sus acciones.

Ser sorprendido con el hurto en la mano es ser descubierto en flagrancia de pecado. El que roba energía vital (buey), fuerza instintiva (asno) o pureza del alma (oveja), deberá pagar doble. Es la Ley del Karma inmediato.

Mensaje:

5 Si alguno hiciere pastar tierra o viña, y metiere su
bestia, y comiere la tierra de otro, *de* lo mejor de su
tierra y *de*
lo mejor de su viña pagará.
6 Cuando se prendiere fuego, y al quemar
espinas quemare mieses amontonadas o en
pie, o campo, el que encendió el fuego
pagará lo quemado.

Develación:
La tierra y la viña son la obra espiritual de cada ser. Meter la bestia en tierra ajena es invadir lo sagrado del prójimo, absorber su energía o aprovecharse de su trabajo espiritual. Quien lo haga, deberá devolver con lo mejor de sí mismo.

El fuego es la pasión descontrolada. Si al arder quema las mieses, destruye el fruto del trabajo propio o ajeno. El que enciende el fuego de la ira, la lujuria o el odio debe pagar por los campos del alma que arrasó.

Mensaje:

7 Cuando alguno diere a su prójimo plata o
alhajas a guardar, y fuere hurtado de la casa de
aquel hombre, si el ladrón se hallare, pagará el
doble.
8 Si el ladrón no se hallare, entonces el dueño de
la casa será presentado a los jueces, *para jurar* si
ha metido su mano en la hacienda de su prójimo.

Develación:
La plata y las alhajas son talentos y virtudes confiadas. Si alguien las guarda y otro las roba, el ladrón paga el doble. Esto significa que toda virtud robada o imitada en falso debe restituirse multiplicada, pues no se juega con lo que es del Espíritu.

Si no se encuentra al ladrón, se examina al guardián. El alma debe responder por lo que custodia; y si no robó, la Ley la absuelve. Pero si hubo engaño, caerá sobre ella el peso del fraude.

Mensaje:

9 Sobre todo negocio de fraude, sobre buey,
sobre asno, sobre oveja, sobre vestido, sobre toda
cosa perdida, cuando *uno* dijere: Esto es *mío*, la
causa de ambos vendrá delante de los jueces; y el
que los jueces condenaren, pagará el doble a su
prójimo.

Develación:
Fraude es reclamar lo que no es propio, apropiarse del trabajo o virtud ajena. Los jueces internos (la Ley del Karma) deciden. El culpable paga doble: el fraude siempre multiplica la deuda kármica.

Mensaje:

10 Si alguno hubiere dado a su prójimo asno, o
buey, u oveja, o cualquier *otro* animal a guardar, y
se muriere o se perniquebrare, o fuere llevado sin
verlo nadie;
11 juramento del SEÑOR tendrá lugar entre
ambos de que no metió su mano a la hacienda
de su prójimo; y su dueño lo aceptará, y el *otro*
no pagará.

Develación:
Confiar un animal es confiar energías. Si se pierden sin culpa del guardián, basta juramento: testimonio de conciencia ante Dios. La Ley reconoce la sinceridad interior.

Mensaje:

12 Mas si le hubiere sido hurtado, *lo* pagará a su dueño.
13 Y si le hubiere sido arrebatado *por fiera*, le traerá
testimonio, *y* no pagará lo arrebatado.

Develación:
Si la energía confiada fue robada por descuido, el guardián debe pagar. Cada cual es responsable de lo que se le confía.

La fiera simboliza pruebas y fuerzas adversas. Si estas arrebatan lo confiado, se presenta testimonio, es decir, evidencia de lucha. Entonces no hay deuda, porque la Ley sabe reconocer las batallas inevitables.

Mensaje:

14 Pero si alguno hubiere tomado prestada
bestia de su prójimo, y fuere perniquebrada o
muerta, ausente su dueño, la pagará.
15 Si el dueño estaba presente, no la pagará. Si era
alquilada, él vendrá por su alquiler.

Develación:
Tomar prestado es recibir poder, enseñanza o energía de otro. Si se malogra sin la guía de su dueño (el Ser), el hombre paga. Solo con la presencia del Señor interno se evita la caída.

El dueño presente es el Ser Interior, el Real Ser que gobierna en nosotros. Cuando el Ser está presente en las obras, no hay deuda kármica, porque Él responde por sus actos. Pero cuando uno actúa prestado, es decir, con la personalidad y el ego, entonces se paga el

precio: se recoge el fruto de la acción ilusoria, lo que se alquiló al mundo con dolor y retorno.

Mensaje:

16 Cuando alguno engañare a alguna virgen
que no fuere desposada, y durmiere con
ella, deberá dotarla *y tomarla* por mujer.
17 Si su padre no quisiere dársela, él le pesará plata
conforme al dote de las vírgenes.

Develación: La virgen es el Alma Virgen, la conciencia pura. Quien la mancilla con la lujuria, debe asumir la responsabilidad: dotarla significa entregar la energía sexual transmutada para rescatarla, y tomarla por mujer es comprometerse en matrimonio interior, en unión legítima entre el Alma y el Espíritu. El que engaña a la virgen, engaña a su propia conciencia.

El Padre Celestial es quien concede o no la unión con el Alma Virgen. Si el Padre no lo permite, la Ley exige pagar con plata, símbolo de la ciencia transmutatoria y la pureza lunar. Todo abuso contra la conciencia se paga con sufrimiento y con el sacrificio de la purificación.

Mensaje:

18 A la hechicera no darás la vida.
19 Cualquiera que cohabitare con bestia, morirá.

Develación: La hechicería es el uso de las fuerzas ocultas al servicio del ego. La Ley ordena no dar vida a la hechicera, es decir, no alimentar con nuestra energía a las artes negras ni a las pasiones de la mente. El iniciado debe desintegrar la hechicería interna, que son sus propios yoes de magia negra.

La bestialidad es la identificación con los instintos animales, la fornicación y el abuso sexual. El que une su alma con la bestia interior muere espiritualmente. La zoofilia externa es símbolo de esa unión interior con lo infrahumano.

Mensaje:

20 El que sacrificare a dioses, excepto sólo al SEÑOR,
será muerto.
21 Y al extranjero no engañarás, ni angustiarás, porque
extranjeros fuisteis *vosotros* en la tierra de Egipto.

Develación: Sacrificar a los dioses falsos significa adorar los yoes psicológicos: la ira, la codicia, la envidia, etc. El que les rinde culto muere para el Espíritu. Solo al Señor Íntimo, el Ser Real, se debe ofrecer el sacrificio del corazón y del fuego sexual.

El extranjero es el Alma que busca la Luz, el neófito en el Sendero. No se le debe engañar ni desviar, porque nosotros también fuimos esclavos de Egipto, es decir, del mundo material y del ego. Quien engaña al buscador comete crimen contra la Fraternidad Blanca.

Mensaje:

22 A ninguna viuda ni huérfano afligiréis.
23 Que si tú llegas a afligirle, y él a mí clamare,
ciertamente oiré *yo* su clamor;
24 y mi furor se encenderá, y os mataré a cuchillo, y
vuestras mujeres serán viudas, y huérfanos vuestros
hijos.

Develación: La viuda es el Alma que perdió a su Esposo, el Espíritu; el huérfano es la conciencia sin guía interior. No se les debe afligir, antes bien ayudarles, pues representan a los que sufren en la ignorancia.

Quien oprime a las almas desamparadas carga sobre sí la justicia divina. El cuchillo es el Karma, la espada flamígera que castiga. La Ley devuelve con rigor: lo que haces sufrir lo recibirás en tu propia casa, y el dolor que causas lo recogerás multiplicado.

Mensaje:

25 Si dieres a mi pueblo dinero prestado, al
pobre *que está* contigo, no te portarás con él
como logrero, ni le impondrás usura.
26 Si tomares en prenda el vestido de tu prójimo, a
puestas del sol se lo volverás;
27 porque sólo aquello es su cubierta, es aquel el
vestido para *cubrir* sus carnes, en *el* que ha de
dormir; y será que cuando él a mí clamare, *yo*
entonces le oiré, porque soy misericordioso.

Develación: El préstamo aquí es espiritual: conocimiento, ayuda, enseñanza. No debe darse con interés ni con ambición. Quien enseña o ayuda al pobre de espíritu no debe cobrar con orgullo, ni pedir reconocimiento, ni explotar. La usura espiritual es el egoísmo disfrazado de servicio.

El vestido es el símbolo de las virtudes y de las energías del prójimo. No se debe despojar a nadie de su única defensa espiritual. El que desnuda al hermano con la crítica, la burla o el robo energético, deberá devolverle su prenda antes del ocaso, es decir, antes de que llegue la muerte. Dios defiende a los despojados, porque es misericordioso.

Mensaje:

28 No maldecirás a los jueces, ni maldecirás al
príncipe de tu pueblo.
29 No dilatarás la primicia de tu cosecha, ni de tu licor,
me darás el primogénito de tus hijos.

Develación: El juez es la Ley del Karma y el príncipe es el Ser Interior. Maldecirlos es rebelarse contra la justicia divina y contra el propio Espíritu. El iniciado debe aprender a bendecir incluso las pruebas, pues todo proviene de la Ley y del Ser.

La primicia de la cosecha y del licor son las energías sexuales transmutadas. No debemos retrasar el ofrecimiento de esas primicias a Dios, es decir, la entrega consciente de la energía creadora a través de la castidad científica. El primogénito simboliza la primera emanación del trabajo interior, el Cristo íntimo que nace de las entrañas de nuestra alma, el cual debe ser consagrado al Padre.

Mensaje:

30 Así harás *con el* de tu buey *y* de tu oveja: siete días
estará con su madre, y al octavo día me lo darás.
31 Y habéis de serme varones santos; y no
comeréis carne arrebatada *de las fieras* en el
campo; a los perros la echaréis.

Develación: El número siete es el trabajo completo de las siete purificaciones, los siete días de la creación dentro del alquimista. El octavo día corresponde a la resurrección, al día eterno en que el iniciado entrega el fruto maduro de sus trabajos al Señor. El buey y la oveja representan las fuerzas vitales y emocionales que deben ser consagradas después de la maduración del proceso.

El iniciado debe ser santo, íntegro, separado de las bajas pasiones. La carne arrebatada por fieras representa la energía sexual derramada, desgarrada por los instintos animales. El que se alimenta de esas fuerzas putrefactas cae en la degeneración. Eso debe ser entregado "a los perros", es decir, a los yoes animales, jamás al alma que busca lo sagrado.

Mensaje:

CAPÍTULO 23

1 No admitirás falso rumor. No te concertarás con el
impío para ser testigo falso.
2 No seguirás a los muchos para mal hacer; ni
responderás en pleito acostándote tras los
muchos para hacer tuerto;

Develación: El falso rumor es la calumnia de los yoes, los pensamientos mentirosos que distorsionan la realidad. Concertarse con el impío es pactar con el ego para justificar sus errores. El discípulo debe ser fiel a la Verdad del Ser.

La multitud es símbolo de los agregados psíquicos que arrastran la conciencia hacia el error. No debemos seguir a la muchedumbre interior de yoes que justifican el mal. El iniciado debe caminar contra la corriente, aunque todos lo hagan distinto.

Mensaje:

3 ni al pobre honrarás en su causa.
4 Si encontrares el buey de tu enemigo o su asno
extraviado, vuelve a llevárselo.

Develación: Aquí el pobre no se refiere al necesitado material, sino al yo que se presenta débil y victimista. No hay que justificar a los defectos aunque se disfracen de humildad. La Ley es igual para todos los yoes.

El enemigo es el ego del prójimo, pero también el nuestro. El buey y el asno son sus fuerzas vitales y pasionales. Si descubrimos un poder extraviado en alguien, debemos ayudar a encauzarlo al Bien, sin odio ni venganza.

Mensaje:

5 Si vieres el asno del que te aborrece caído
debajo de su carga, ¿le dejarás entonces
desamparado? Sin falta ayudarás con él a
levantarlo.
6 No pervertirás el derecho de tu mendigo en su pleito.

Develación: El verdadero iniciado no paga mal con mal. Incluso al que nos odia debemos ayudarle a levantar sus cargas kármicas. La misericordia equilibra la justicia.

El mendigo es la esencia, la conciencia pobre y desvalida dentro de nosotros. No debemos torcer su derecho, ella clama justicia y liberación de los yoes.

Mensaje:

7 De palabra de mentira te alejarás, y no matarás al
inocente y justo; porque *yo* no justificaré al impío.
8 No recibirás presente; porque el presente ciega a los
que ven, y pervierte las palabras de los justos.

Develación: La mentira es del ego, que siempre busca engañar. El inocente y justo es la conciencia, que no debe ser sofocada ni asesinada por los yoes. Dios no justifica nunca las acciones del impío, es decir, del ego.

El presente es el soborno psicológico, los halagos y apegos que compra la voluntad del discípulo. Eso ciega la visión interior y pervierte la rectitud del alma.

Mensaje:

9 Y no angustiarás al extranjero; pues vosotros

sabéis *cómo se halla* el alma del extranjero, *ya* que extranjeros fuisteis en la tierra de Egipto.
10 Seis años sembrarás tu tierra, y allegarás su renta;
11 mas el séptimo la dejarás *libre* y *la* soltarás, para que coman los pobres de tu pueblo; y *de* lo que quedare comerán las bestias del campo; así harás de tu viña y de tu olivar.

Develación: El extranjero es el alma que busca el camino y que todavía no pertenece a la tierra prometida. No debemos rechazar ni oprimir al que comienza. Todos fuimos forasteros en Egipto, esclavos de los yoes, y alguien nos mostró la senda.

Seis años simbolizan el trabajo de la Gran Obra en el tiempo, el esfuerzo consciente en la siembra interior. El séptimo año es el descanso, la consagración de los frutos a la humanidad y a la naturaleza. Lo que el iniciado ha cultivado no es solo para él, sino para los necesitados del camino y hasta para las criaturas elementales de la creación.

Mensaje:

12 Seis días harás tus hechos, y al séptimo día reposarás, a fin que descanse tu buey y tu asno, y tome refrigerio el hijo de tu sierva, y el extranjero.
13 Y en todo lo que os he dicho seréis avisados. Y nombre de otros dioses no mentaréis, ni se oirá en vuestra boca.

Develación: El trabajo del hombre es continuo, pero necesita su reposo en Dios. El séptimo día es el Shabat interior, el descanso en el Ser, donde incluso nuestras fuerzas vitales (buey y asno), el alma humilde (sierva) y el forastero (la conciencia en prueba) hallan alivio en el espíritu.

El Cristo Íntimo advierte al alma que no debe invocar las fuerzas del ego, que son los falsos dioses: la ira, la codicia, la lujuria, la envidia, el orgullo, la pereza, la gula. Nombrarlos, darles fuerza en la mente y en la palabra, es invocarlos. Por eso el iniciado ha de vigilar su verbo, pues la palabra crea, llama o rechaza.

Mensaje:

14 Tres veces en el año me celebraréis fiesta.
15 La fiesta de los ázimos guardarás: Siete días comerás los panes sin levadura, como *yo* te mandé, en el tiempo del mes de Abib; porque en él saliste de Egipto; y ninguno comparecerá vacío delante de mí.

Develación:
Las tres fiestas son símbolo de las tres purificaciones que ha de pasar el alma: en el cuerpo, en el alma y en el espíritu. Representan también los tres factores de la Revolución de la Conciencia: nacer, morir y sacrificarse por la humanidad.

El pan sin levadura significa la pureza interior, la eliminación de la levadura del ego que infla la mente. Siete días son las siete purificaciones de los siete cuerpos. Abib es el mes de la liberación, cuando el alma sale del Egipto interior, que es la esclavitud de los yoes. No comparecer vacío es no presentarse sin obras, sin sacrificios y sin virtudes.

Mensaje:

16 También la fiesta de la cosecha de los primeros frutos de tus labores que hubieres sembrado en el campo; y la fiesta de la cosecha a la salida del año, cuando habrás recogido tus labores del campo.
17 Tres veces en el año comparecerá todo varón tuyo delante del Señor DIOS.

Develación:
Los frutos son las obras del alma. La primera cosecha es cuando nacen las virtudes en el iniciado; la segunda cosecha, al final del ciclo, es la cristalización de la conciencia y de los valores del Ser. Todo trabajo es sembrado en el campo de la vida y luego se recoge en los mundos internos.

Tres veces representa la triple prueba iniciática: en el mundo físico, en el astral y en el mental. El varón es el alma que ha logrado virilidad espiritual, es decir, dominio de las energías creadoras.

Mensaje:

18 No sacrificarás sobre *pan* leudado la sangre de mi sacrificio, ni el sebo de mi cordero quedará de la noche hasta la mañana.
19 Las primicias de los primeros frutos de tu tierra traerás a la Casa del SEÑOR tu Dios. No guisarás el cabrito con la leche de su madre.

Develación:
La sangre es la energía sexual transmutada. No debe mezclarse con el pan leudado del ego. El sacrificio del Cordero es el Cristo íntimo. El sebo no debe quedarse, significa que las energías no deben desperdiciarse ni ser retenidas por la lujuria; han de transmutarse cada día.

Las primicias son las primeras virtudes, la primera esencia liberada, que se entrega al Ser. El cabrito en la leche de su madre es el símbolo de mezclar lo sagrado con lo profano, el trabajo iniciático con el egoísmo animal. La madre es la Divina Madre; no se debe profanar su obra con el fuego de la pasión animal.

Mensaje:

20 He aquí yo envío el Angel delante de ti para
que te guarde en el camino, y te introduzca en el
lugar que *yo* he preparado.
21 Guárdate delante de él, y oye su voz; no le
seas rebelde; porque él no perdonará vuestra
rebelión; porque mi Nombre *está* en él.

Develación:
El Ángel es el Íntimo, el Cristo interior que guía al discípulo en la senda. El lugar preparado es la Tierra Prometida interior, el estado de Ser superior al cual se llega con la muerte del ego.

El Cristo es severo con el alma: quien se rebela contra la voz de la conciencia cae en la Ley. Mi Nombre está en él: el Verbo eterno, el Logos, la Palabra Creadora vive en el Cristo íntimo.

Mensaje:

22 Pero si en verdad oyeres su voz, e hicieres todo lo
que *yo* te dijere, seré enemigo a tus enemigos, y
afligiré a los que te afligieren.
23 Porque mi Angel irá delante de ti, y te
introducirá a *la tierra del* amorreo, y del
heteo, y del ferezeo, y del cananeo, y del
heveo, y del jebuseo, a los cuales *yo* haré
cortar.

Develación:
Si el alma obedece a su Cristo interno, la Ley divina la protege. Los enemigos son los yoes que esclavizan la conciencia, y también las entidades tenebrosas que la atacan. El Cristo combate por el iniciado.

Las naciones que deben ser vencidas son los agregados psíquicos, los defectos que moran en nuestro propio interior. El Ángel del Señor conduce al alma a enfrentarlos y destruirlos con el filo de la espada de la conciencia.

Mensaje:

24 No te inclinarás a sus dioses, ni los
servirás, ni harás como ellos hacen; antes
los destruirás del todo, y quebrantarás del
todo sus imágenes.
25 Mas al SEÑOR vuestro Dios serviréis, y *él*
bendecirá tu pan y tus aguas; y *yo* quitaré *toda*
enfermedad de en medio de ti.

Develación:
Los dioses de esas naciones son los yoes que idolatran la fornicación, la avaricia, la violencia. El iniciado no debe rendirles culto ni imitarlos, sino eliminarlos radicalmente de su psiquis.

Servir al Señor es trabajar en la Gran Obra. El pan y las aguas son la transmutación alquímica: el pan es el cuerpo solar, las aguas son el Ens Seminis. Bendecidos, curan y purifican. La enfermedad es consecuencia del ego; al eliminarlo, la salud regresa.

Mensaje:

26 No habrá mujer que aborte, ni estéril en tu tierra; y
yo cumpliré el número de tus días.
27 *Yo* enviaré mi terror delante de ti, y consternaré
a todo pueblo donde tú entrares, y te daré la cerviz
de todos tus enemigos.

Develación:
La esterilidad es símbolo del alma que no engendra virtudes ni hijos espirituales. Cuando el iniciado sirve a Dios, su tierra interior fructifica: la Madre Divina engendra virtudes y poderes en él. El número de los días cumplidos es la longevidad espiritual, la entrada en la inmortalidad consciente.

El "terror de Dios" es la fuerza del Ser que intimida al ego y a las potencias tenebrosas. El iniciado, unido al Íntimo, se convierte en terror para las entidades del abismo. La cerviz de los enemigos significa que todo yo se doblegará ante la conciencia despierta.

Mensaje:

28 *Yo* enviaré la avispa delante de ti, que eche fuera al
heveo, y al cananeo, y al heteo, de delante de ti.
29 No los echaré de delante de ti en un año,
para que no quede la tierra desierta, y se
aumenten contra ti las bestias del campo.

Develación:
La avispa es símbolo de la energía ígnea de la Divina Madre, que persigue y desaloja a los yoes de la psiquis. Son aguijones de fuego que punzan y expulsan a los defectos: heveos, cananeos y heteos, es decir, pasiones, apegos y errores antiguos.

La eliminación del ego no es instantánea; debe hacerse poco a poco. Si la psiquis quedara súbitamente vacía, sería invadida por nuevas "bestias del campo": instintos más salvajes. Por eso la Madre Divina va eliminando gradualmente al enemigo interior.

Mensaje:

30 Poco a poco los echaré de delante de ti, hasta que *te*
multipliques y tomes la tierra por heredad.
31 Y *yo* pondré tu término desde el mar Bermejo
hasta el mar de Palestina, y desde el desierto hasta el
río; porque pondré en vuestras manos los moradores
de la tierra, y *tú* los echarás de delante de ti.

Develación:
La multiplicación es el crecimiento de las virtudes. Conforme crece la luz en el alma, el ego retrocede. El

heredero de la tierra es el Ser, que se apodera de la naturaleza humana una vez purificada.

Los límites son símbolos de la expansión de la conciencia, desde las aguas rojas del deseo hasta el río de la vida espiritual. El iniciado conquista su universo interior, y en él expulsa a todos los agregados psíquicos, moradores extraños de su propia tierra.

Mensaje:

32 No harás alianza con ellos, ni con sus dioses.
33 En tu tierra no habitarán, *para que* por ventura no te hagan pecar contra mí sirviendo a sus dioses; porque te será de tropiezo.

Develación:
No se debe pactar con el ego ni justificarlo con excusas. Hacer alianza con los yoes es perpetuar la esclavitud. Tampoco se debe rendir culto a sus falsos dioses: la lujuria, la codicia, la ira.

Si el ego permanece en la tierra interior, servirá de tropiezo y desviará al alma. Por eso debe ser eliminado radicalmente, para que la psiquis sea templo exclusivo del Ser.

Mensaje:

CAPÍTULO 24

1 Y dijo a Moisés: Sube al SEÑOR, tú, y Aarón, Nadab, y Abiú, y setenta de los ancianos de Israel; y os inclinaréis desde lejos.
2 Mas Moisés sólo se llegará al SEÑOR; y ellos no se lleguen cerca, ni suba con él el pueblo.

Develación:
Moisés es la Voluntad iluminada. Aarón representa el Verbo sagrado; Nadab y Abiú, las fuerzas sacerdotales; los setenta ancianos son los aspectos de la conciencia despierta. Todos ellos ascienden al monte, es decir, a los mundos superiores, pero desde lejos, porque sólo el Iniciado puro puede acercarse al Señor.

El acercamiento a lo Inefable es personal, íntimo. Nadie puede sustituir la experiencia mística del alma con su Dios. Sólo la Voluntad Cristificada (Moisés) entra en contacto directo con lo Divinal.

Mensaje:

3 Y Moisés vino y contó al pueblo todas las palabras del SEÑOR, y todos los derechos; y todo el pueblo respondió a una voz, y dijeron: Haremos todas las palabras que el SEÑOR ha dicho.
4 Y Moisés escribió todas las palabras del SEÑOR, y levantándose de mañana edificó *un* altar al pie del monte, y doce columnas, según las doce tribus de Israel.

Develación:
El Iniciado recibe la Ley en las alturas y luego la transmite al pueblo interior, que son las múltiples partes del alma. La respuesta "Haremos" es el compromiso interno de obedecer la voz de la conciencia.

Escribir es fijar la Ley en la memoria de la conciencia. El altar es el corazón del iniciado, y las doce columnas son los doce poderes, los doce fundamentos del Ser, las doce tribus interiores que sostienen la obra.

Mensaje:

5 Y envió a los jóvenes de los hijos de Israel, los cuales ofrecieron holocaustos y sacrificaron becerros como sacrificios de paz al SEÑOR.
6 Y Moisés tomó la mitad de la sangre, y la puso en tazones, y esparció la *otra* mitad de la sangre sobre el altar.

Develación:
Los jóvenes son las energías renovadas en el iniciado. Los holocaustos simbolizan la entrega total del ego en el fuego de la Madre Divina. Los becerros son los instintos animales, que deben sacrificarse para que reine la paz interior.

La sangre es la energía vital. Una parte se reserva en los vasos, es decir, en los cuerpos internos; la otra se ofrece al altar, símbolo del corazón. El trabajo alquímico consiste en consagrar la energía sexual al Ser, derramando su esencia en sacrificio interior.

Mensaje:

7 Y tomó el libro de la alianza, y leyó a oídos del pueblo, el cual dijo: Haremos todas las cosas que el SEÑOR ha dicho, y obedeceremos.
8 Entonces Moisés tomó la sangre, y roció sobre el pueblo, y dijo: He aquí la sangre de la alianza que el SEÑOR ha hecho con vosotros sobre todas estas cosas.

Develación:
El libro de la alianza es la Ley escrita en la conciencia. El pueblo interior, que son las múltiples partes del alma, debe escuchar y aceptar obedecer. El verdadero pacto no es externo, sino íntimo: cumplir lo que el Ser ordena en lo profundo del corazón.

La sangre es la energía de vida, símbolo del sacrificio crístico. Rociar al pueblo significa consagrar todas las partes del alma con la energía sexual transmutada, para que vivan en pacto con Dios. La alianza es sangre, es

decir, es sacrificio y alquimia.

Mensaje:

9 Y subieron Moisés y Aarón, Nadab y Abiú, y setenta
de los ancianos de Israel;
10 y vieron al Dios de Israel; y había debajo de sus
pies como un embaldosado de zafiro, semejante al
cielo cuando está sereno.

Develación:
La subida representa el ascenso a estados superiores de conciencia. Moisés es la Voluntad iluminada, Aarón el Verbo, Nadab y Abiú los poderes sacerdotales, y los setenta ancianos las fuerzas de la sabiduría interior. Todos participan en la experiencia sagrada.

Ver a Dios es contemplar al Logos, no con los ojos físicos, sino con la visión interna. El pavimento de zafiro es la pureza cristalina de las aguas transmutadas, semejantes al cielo sereno: la conciencia sin ego, diáfana como el cristal.

Mensaje:

11 Mas no extendió su mano sobre los príncipes de los
hijos de Israel; y vieron a Dios, y comieron y
bebieron.
12 Entonces el SEÑOR dijo a Moisés: Sube
a mí al monte, y espera allá, y te daré tablas
de piedra, y la ley, y mandamientos que he
escrito para enseñarles.

Develación:
Los príncipes son las partes más elevadas del alma. Ellos vieron a Dios y permanecieron vivos, pues el contacto con lo divino no los destruyó. Comer y beber significa nutrirse del manjar espiritual, alimentarse de la sabiduría y de la esencia crística.

Las tablas de piedra son la Ley eterna, inmutable, inscrita en la naturaleza. La piedra es Yesod, el fundamento sexual, donde está grabada la Ley divina. El iniciado debe recibirla en las alturas del Ser, para transmitirla a las almas.

Mensaje:

13 Y se levantó Moisés, y Josué su ministro; y Moisés
subió al monte de Dios.
14 Y dijo a los ancianos: Esperadnos aquí
hasta que volvamos a vosotros; y he aquí
Aarón y Hur *están* con vosotros; el que
tuviere negocios, lléguese a ellos.

Develación:
Josué representa al alma humana que sirve al Íntimo. Acompaña a Moisés en la subida, mostrando que la voluntad iluminada y el alma humana deben trabajar unidas en la Gran Obra.

Los ancianos deben esperar, porque no todos los aspectos de la conciencia pueden penetrar lo Inefable. Aarón y Hur, como sacerdocio y justicia, permanecen al cuidado del pueblo. El que tenga "negocios" significa que todo proceso de vida debe resolverse en orden y disciplina espiritual.

Mensaje:

15 Entonces Moisés subió al monte, y *una* nube cubrió
el monte.
16 Y la gloria del SEÑOR reposó sobre el
monte Sinaí, y la nube lo cubrió por seis días; y
al séptimo día llamó a Moisés de en medio de
la nube.

Develación:
La nube es el Misterio, lo Incognoscible, la luz oscura del Padre. El iniciado penetra en el arcano divino, velado por símbolos, donde sólo la fe iluminada puede guiar.

Los seis días simbolizan el trabajo en los seis cuerpos del hombre: físico, vital, astral, mental, causal y búdhico. El séptimo día es el descanso en el Espíritu, la unión con el Íntimo. Entonces, la voz del Ser llama al iniciado desde dentro del Misterio.

Mensaje:

17 Y el parecer de la gloria del SEÑOR *era* como un
fuego abrasador en la cumbre del monte, a los ojos
de los hijos de Israel.
18 Y entró Moisés en medio de la nube, y subió
al monte; y estuvo Moisés en el monte cuarenta
días y cuarenta noches.

Develación:
El fuego abrasador es el Cristo Ígneo, el Fuego del Espíritu Santo. Para el pueblo interior, se muestra como un resplandor temible y majestuoso. Es la llama que consume al ego y vivifica al Ser.

Entrar en la nube es penetrar en el Misterio divino. Los cuarenta días y noches representan las pruebas de purificación: el ayuno del deseo, la soledad del espíritu, la lucha contra los yoes. Es el mismo símbolo del diluvio, del desierto de Cristo, de la gestación alquímica. El iniciado permanece allí hasta recibir la Ley viva del Ser.

Mensaje:

CAPÍTULO 25

1 Y el SEÑOR habló a Moisés, diciendo:
2 Di a los hijos de Israel que tomen para mí

ofrenda; de todo varón que la diere de su voluntad, de corazón, tomaréis mi ofrenda.

Develación:
La voz del Eterno habla siempre en el silencio del monte interior. Moisés, como voluntad iluminada, es el único que puede escuchar y transmitir el mandato divino al alma.

La ofrenda no es forzada: ha de brotar del corazón. Cada parte del alma debe entregar al Ser lo mejor de sí, sin interés ni imposición. Sólo lo voluntario tiene valor ante Dios.

Mensaje:

3 Y ésta *será* la ofrenda que tomaréis de ellos: Oro, y plata, y cobre,
4 y cárdeno, y púrpura, y carmesí, y lino fino, y *pelo* de cabras,

Develación:
El oro simboliza el espíritu puro, la sabiduría solar; la plata es el alma, reflejo de la luz; el cobre representa a Venus, el poder de la energía sexual transmutada. Estas tres fuerzas son la base de la Gran Obra.

Los colores son vibraciones del alma: el cárdeno indica el sacrificio; la púrpura, la realeza espiritual; el carmesí, el fuego crístico; el lino fino, la pureza mental; y el pelo de cabras, la sublimación de las fuerzas instintivas.

Mensaje:

5 y cueros de carneros teñidos de rojo, y cueros de tejones, y madera de cedro;
6 aceite para la luminaria, especias para el aceite de la unción, y para el sahumerio aromático;

Develación:
El carnero es el fuego del sacrificio; teñido de rojo, es el ardor del Espíritu. Los cueros de tejones aluden a la protección contra las tentaciones. La madera de cedro es símbolo de rectitud y eternidad; representa la columna vertebral, el soporte de la energía.

El aceite es la energía sexual transmutada que alimenta la lámpara interior. Las especias son las virtudes que aromatizan la vida. El sahumerio es la oración ardiente del corazón que asciende al Altísimo.

Mensaje:

7 piedras de onix, y piedras de engastes, para el efod, y para el pectoral.
8 Y me harán un santuario, y *yo* habitaré entre ellos.

Develación:
El ónix es la fuerza de la voluntad purificada. Las piedras de engaste son las virtudes firmes incrustadas en el corazón. El efod y el pectoral representan el sacerdocio interior: la unión de la mente y del corazón al servicio del Ser.

El santuario es el cuerpo mismo del iniciado, convertido en templo vivo. Cuando el hombre se santifica, Dios habita en su interior.

Mensaje:

9 Conforme a todo lo que yo te mostrare, la semejanza del tabernáculo, y la semejanza de todos sus vasos, así lo haréis.
10 Harán también un arca de madera de cedro, cuya longitud *será* de dos codos y medio, y su anchura de codo y medio, y su altura de codo y medio.

Develación:
El tabernáculo terrenal es figura del tabernáculo celeste. Todo lo visible es símbolo de lo invisible. El iniciado debe reproducir en sí mismo la semejanza de lo divino, formando en su interior el verdadero Templo.

El Arca es el símbolo supremo del Sexo Sagrado, donde se guarda la Ley. La madera de cedro indica incorruptibilidad. Las medidas no son casuales: representan la proporción divina, la armonía del cosmos y del hombre regenerado.

Mensaje:

11 Y la cubrirás de oro puro; por dentro y por fuera la cubrirás; y harás sobre ella una corona de oro alrededor.
12 Y para ella harás de fundición cuatro anillos de oro, que pondrás a sus cuatro esquinas; dos anillos a un lado de ella, y dos anillos al otro lado.

Develación:
El oro puro es el espíritu. El Arca debe estar revestida de espiritualidad tanto por dentro como por fuera: pureza interior y pureza exterior. La corona de oro es la auréola de la santidad, la gloria del Cristo íntimo.

Los cuatro anillos son los cuatro elementos de la naturaleza, y también los cuatro cuerpos de pecado que deben sostener la Obra. En las esquinas se manifiestan como base sólida para llevar el Arca: la fuerza del hombre equilibrado en tierra, agua, aire y fuego.

Mensaje:

13 Y harás *unas* varas de madera de cedro, las cuales cubrirás de oro.

14 Y meterás las varas por los anillos a los lados del
arca, para llevar el arca con ellas.

Develación:
Las varas son los canales por donde se conduce la energía divina. La madera de cedro indica estabilidad; cubiertas de oro, señalan que las fuerzas vitales deben estar bañadas por la luz del Espíritu.

El Arca se lleva con las varas: es decir, el poder sexual transmutado se transporta a través de la columna vertebral (las varas). Así se conduce la presencia divina en el interior del hombre.

Mensaje:

15 Las varas se estarán en los anillos del arca; no se
quitarán de ella.
16 Y pondrás en el arca el testimonio que yo te daré.

Develación:
Las varas representan las columnas de la Ley, las fuerzas de Ida y Pingalá, los canales energéticos por donde asciende el Fuego Sagrado de la Serpiente Kundalini. Están fijos en los anillos del Arca, porque una vez que el iniciado despierta la Energía Crística, ésta no debe separarse jamás de la Alianza interior. Retirarlas sería caer en el pecado, en la fornicación, perdiendo la unión con lo divino.

El Arca es el corazón del iniciado. Allí debe reposar el Testimonio, es decir, la Ley interior, la Palabra del Logos, que se graba en lo íntimo del alma. El Testimonio es también la memoria de las obras de Dios en nosotros, la verdad que solo se recibe por revelación interna.

Mensaje:

17 Y harás *una* cubierta de oro fino, cuya longitud *será*
de dos codos y medio, y su anchura de codo y
medio.
18 Harás también dos querubines de oro, *labrados* a
martillo los harás, en los dos cabos de la cubierta.

Develación:
La cubierta de oro fino es la Misericordia, el propiciatorio donde se deposita la Gracia del Altísimo. El oro simboliza el fuego purificado del alma, el resultado de las transmutaciones y sacrificios. Sus medidas no son casuales: representan proporciones alquímicas, equilibrio entre la Justicia y la Misericordia.

Los querubines son las fuerzas del Bien y del Mal, los guardianes de los Misterios del Árbol de la Vida. Están labrados a martillo porque se forjan con trabajo, con disciplina, con dolor y sacrificio. Colocados en los extremos de la cubierta, señalan que solo por la integración de los opuestos se alcanza la reconciliación con lo divino.

Mensaje:

19 Harás, pues, un querubín al extremo de un
lado, y un querubín al otro extremo del lado
opuesto; harás los querubines en sus dos
extremidades.
20 Y los querubines extenderán por encima
las dos alas, cubriendo con sus alas la
cubierta; sus caras la una enfrente de la otra,
mirando a la cubierta las caras de los
querubines.

Develación:
La polaridad está en todo: masculino y femenino, luz y sombra. Los querubines opuestos custodian el Secreto del Arca, porque solo quien sabe equilibrar las fuerzas sexuales, solares y lunares, puede penetrar en los Misterios de Dios.

Las alas son el símbolo de las energías que ascienden. Los querubines se miran frente a frente, contemplando la cubierta, es decir, la Misericordia divina. El iniciado debe tener la mirada fija en la Ley, sin desviarse, con las alas desplegadas de la conciencia despierta, protegiendo el Testimonio interior.

Mensaje:

21 Y pondrás la cubierta sobre el arca, y en el arca
pondrás el testimonio que *yo* te daré.
22 Y de allí me testificaré a ti, y hablaré contigo de
sobre la cubierta, de entre los dos querubines que
estarán
sobre el arca del testimonio, todo lo que yo te mandaré para los hijos de Israel.

Develación:
La Misericordia corona la Ley. No basta guardar la Palabra, hay que cubrirla con el oro de la compasión. El iniciado que guarda la Ley sin amor se convierte en fariseo; aquel que guarda la Ley con amor se convierte en Cristo.

Dios habla desde el centro de la Misericordia, entre las polaridades reconciliadas. La Voz del Eterno se escucha en el Silencio del corazón purificado. Los hijos de Israel representan las partes del Ser, las múltiples auto-conciencias que deben recibir la instrucción interna del Logos.

Mensaje:

23 Harás asimismo *una* mesa de madera de
cedro: su longitud será de dos codos, y de *un*
codo su anchura, y su altura de codo y medio.
24 Y la cubrirás de oro puro, y le harás *una* corona de

oro alrededor.

Develación:
La mesa de cedro es el altar interior. El cedro, árbol incorruptible, representa la firmeza del iniciado. La mesa es donde se sirve el Pan de la Sabiduría, el alimento del alma. Sus medidas expresan proporción y armonía, necesarias para sostener las virtudes.

Cubrir la mesa de oro puro significa que todo altar interior debe ser recubierto por la pureza del fuego transmutado. La corona de oro alrededor representa la victoria espiritual, la aureola de los santos, que resplandece alrededor del altar del corazón.

Mensaje:

25 Le harás también *una* moldura alrededor,
del ancho de una mano, a la moldura harás *una*
corona de oro en circunferencia.
26 Y le harás cuatro anillos de oro, los cuales pondrás
a las cuatro esquinas que *corresponden* a sus cuatro
pies.

Develación:
La moldura es el límite, la disciplina. El ancho de una mano indica la medida de las obras, pues la mano simboliza la acción. La corona en circunferencia señala que toda acción justa debe ser rodeada de la gloria divina, sin dejar espacios para lo profano.

Los cuatro anillos son las leyes cósmicas que sostienen el altar: Karma, Dharma, Retorno y Recurrencia. Están en las esquinas porque sostienen la existencia. Los cuatro pies representan la estabilidad del iniciado, que se mantiene firme en la práctica.

Mensaje:

27 Los anillos estarán antes de la moldura, por lugares
para las varas, para llevar la mesa.
28 Y harás las varas de madera de cedro, y las cubrirás
de oro, y con ellas será llevada la mesa.

Develación:
El altar debe ser transportable, porque el iniciado camina en el desierto de la vida. Las varas son nuevamente Ida y Pingalá, que permiten llevar la mesa, es decir, sostener la disciplina y la adoración en cualquier circunstancia.

Las varas de cedro son la fuerza sexual transmutada, incorruptible como el cedro, recubiertas con el oro de la alquimia. Con ellas se lleva la mesa, porque todo altar, toda vida consagrada a Dios, solo se puede sostener con la energía creadora transmutada.

Mensaje:

29 Harás también sus platos, y sus cucharas, y sus
cubiertas, y sus tazones, con que se cubrirá *el pan*;
de oro fino los harás.
30 Y pondrás sobre la mesa el pan de la proposición
delante de mí continuamente.

Develación:
Los utensilios de oro fino son los poderes internos del alma, las facultades con las cuales se sirve y se protege el Pan de la Sabiduría. El plato, la cuchara, la cubierta y el tazón representan los vehículos de expresión del Ser: físico, vital, astral y mental. Todos deben ser purificados, recubiertos con el oro del Espíritu, para poder contener el alimento divino.

El pan de la proposición es el Pan de Vida, la esencia del Cristo Íntimo que nutre al alma. Debe estar continuamente sobre la mesa, lo cual significa que el iniciado ha de mantener la presencia del Cristo en su corazón y en sus obras, sin interrupción.

Mensaje:

31 Harás además *un* candelero de oro puro; *labrado* a
martillo se hará el candelero: su pie, y su caña, sus
copas, sus manzanas, y sus flores, serán de lo mismo;
32 y saldrán seis cañas de sus lados: tres cañas del
candelero de un lado, y tres cañas del candelero del
otro lado;

Develación:
El candelero de oro puro es el Árbol de la Vida, la Luz de la Conciencia. Está labrado a martillo porque la iluminación se conquista con esfuerzo y sacrificio. Su pie, caña, copas, manzanas y flores representan las distintas sefirot y centros del ser humano, todos unidos en una sola pieza: la Unidad del Espíritu.

Las seis cañas que salen del candelero son las seis sefirot laterales del Árbol de la Vida: Hesed, Guevurah, Netzaj, Hod, Yesod y Maljut, que se manifiestan a partir de la Columna Central. Indican que el Iniciado debe equilibrar las dos columnas: la del rigor y la de la misericordia.

Mensaje:

33 tres copas en forma de almendras en una caña,
una manzana y *una* flor; y tres copas, en forma de
almendras en la otra caña, *una* manzana y *una* flor;
así pues, en las seis cañas que salen del candelero.
34 Y en el candelero cuatro copas en forma de
almendras, sus manzanas y sus flores.

Develación:
Las copas en forma de almendras son receptáculos de la luz. La almendra es símbolo de gestación y de resurrección espiritual. Las manzanas representan la fuerza sexual, y las flores, la virtud florecida del alma.

Así, en cada rama del Árbol de la Vida, el iniciado debe recibir, transmutar y dar fruto.

El número cuatro señala los elementos de la naturaleza y las bases del Gran Trabajo: tierra, agua, aire y fuego. Cada copa, manzana y flor sintetiza la alquimia: recepción, transmutación y resultado luminoso.

Mensaje:

35 *Habrá* una manzana debajo de las dos cañas,
de lo mismo, *otra* manzana debajo de las *otras*
dos cañas, de lo mismo, *otra* manzana debajo de
las *otras* dos cañas de lo mismo, en las seis cañas
que salen del candelero.
36 Sus manzanas y sus cañas serán de lo mismo, todo
ello una pieza *labrada* a martillo, de oro puro.

Develación:
La manzana en la base de cada par de cañas indica que toda polaridad se fundamenta en la energía sexual. Debajo de cada par está el Misterio de la generación, porque todo en el Árbol de la Vida surge del poder creador. Sin la fuerza de la manzana, que es la energía erótica transmutada, no se sostiene la obra de la Luz.

Todo el candelero es una sola pieza, porque no hay separación en la Obra: la luz, la fuerza y las virtudes proceden de una misma esencia divina. El oro puro señala el trabajo alquímico completo, y el martillo indica la forja en la vida diaria.

Mensaje:

37 Y le harás siete candilejas, las cuales le pondrás
encima para que alumbren a la parte de su delantera.
38 También sus despabiladeras y sus platillos, de oro
puro.

Develación:
Las siete candilejas son los siete chacras, las siete iglesias del Apocalipsis, que iluminan el cuerpo del iniciado cuando son abiertos por el Fuego Sagrado. Deben alumbrar hacia adelante, indicando que la Luz del Espíritu guía el camino del hombre en la senda iniciática.

Las despabiladeras simbolizan la necesidad de limpiar continuamente las lámparas, es decir, de purificar los chacras de todo defecto y oscuridad. Los platillos de oro son los receptáculos de la esencia, la custodia de la luz, que debe mantenerse pura.

Mensaje:

39 De un talento de oro fino lo harás, con todos estos
vasos.
40 Y mira, y hazlos conforme a su semejanza, que te
ha sido mostrado en el monte.

Develación:
Un talento de oro fino representa la totalidad del trabajo interior. Todo el Tabernáculo del Ser se edifica con la materia prima de la alquimia sexual, simbolizada en el oro. Con ella se forman todos los vasos y todas las facultades del alma.

El monte es la Iniciación, la montaña secreta del Ser. Moisés recibe la visión en lo alto porque el iniciado, en meditación profunda, contempla los arquetipos divinos. Debe luego reproducirlos fielmente en su vida y en su obra, tal como fue visto en lo alto de la conciencia.

Mensaje:

CAPÍTULO 26

1 Y harás el tabernáculo de diez cortinas de lino
torcido, cárdeno, y púrpura, y carmesí; y harás
querubines de obra delicada.
2 La longitud de una cortina *será* de veintiocho
codos, y la anchura de la misma cortina de cuatro
codos; todas las cortinas tendrán una medida.

Develación:
El tabernáculo es el alma humana. Las diez cortinas son los diez mandamientos, las diez sefirot, los diez principios del Árbol de la Vida que protegen la Morada de Dios. El lino torcido significa pureza elaborada con sacrificio. El cárdeno es el azul de la espiritualidad, la púrpura es el poder del Cristo, el carmesí es la sangre del sacrificio. Los querubines de obra delicada son las fuerzas angélicas que se tejen con el trabajo consciente y la muerte del ego.

Los veintiocho codos corresponden al ciclo lunar, símbolo de la Madre Divina y de los misterios sexuales. Los cuatro codos de anchura representan los cuatro cuerpos del hombre verdadero (físico, vital, astral y mental). La igualdad de medidas señala que la Ley es una para todos los aspectos del Ser.

Mensaje:

3 Las cinco cortinas estarán juntas la una con la otra, y
las *otras* cinco cortinas unidas la una con la otra.
4 Y harás lazadas de cárdeno en la orilla de
una cortina, en el borde, en la juntura; y así
harás en la orilla de la postrera cortina en la
juntura segunda.

Develación:
Cinco y cinco son las diez sefirot en dos columnas: la de la Misericordia y la del Rigor. El alma debe aprender a unir las dos polaridades para formar un solo Santuario interior.

Las lazadas son lazos de conciencia, vínculos

espirituales. El cárdeno, azul celestial, indica que las uniones entre las partes del Ser deben hacerse en el Espíritu y no en la materia. La juntura representa la integración de las múltiples partes del alma.

Mensaje:

5 Cincuenta lazadas harás en una cortina, y *otras*
cincuenta lazadas harás en el borde de la cortina
que está en la segunda juntura; las lazadas *estarán*
contrapuestas la una a la otra.
6 Harás también cincuenta corchetes de oro, con los
cuales juntarás las cortinas la una con la otra, y se
formará un tabernáculo.

Develación:
El número cincuenta es el Jubileo, la liberación. Significa que cada unión interior debe conducir a la libertad espiritual. Estar contrapuestas indica el equilibrio de opuestos: masculino y femenino, activo y pasivo, luz y sombra.

Los corchetes de oro son la sabiduría del Espíritu Santo que une los distintos aspectos del Ser. Oro significa fuego transmutado. Solo mediante el oro espiritual se logra que el alma sea un Tabernáculo íntegro donde habite Dios.

Mensaje:

7 Harás asimismo cortinas de *pelo de* cabras para una
cubierta sobre el tabernáculo; once cortinas harás.
8 La longitud de una cortina *será* de treinta codos, y la
anchura de la misma cortina de cuatro codos; una
medida
tendrán las once cortinas.

Develación:
Las cortinas de pelo de cabra representan la expiación y los sacrificios. Once es el número de la magia, de lo oculto, que puede conducir al Sendero o al Abismo. Estas cortinas simbolizan las pruebas que cubren al alma en el desierto de la existencia.

Treinta es el número de la madurez iniciática, como los treinta años de Cristo antes de su ministerio. Cuatro es la estabilidad de los elementos. La igualdad de las cortinas significa que toda prueba iniciática se mide con la misma balanza de la Ley.

Mensaje:

9 Y juntarás las cinco cortinas aparte y las otras
seis cortinas separadamente; y doblarás la sexta
cortina delante de la faz del tabernáculo.
10 Y harás cincuenta lazadas en la orilla de una
cortina, al borde, en la juntura, y *otras* cincuenta
lazadas en la orilla de la segunda cortina en la *otra*
juntura.

Develación:
Cinco y seis hacen once: la totalidad de las pruebas. La sexta cortina doblada delante del tabernáculo señala la necesidad de humildad y recogimiento: el iniciado debe cubrir su rostro, es decir, anular el ego, para entrar en la presencia de Dios.

Se repite el cincuenta, recordando que cada unión en el Sendero debe ser liberadora. La orilla es el límite de la conciencia; hacer lazadas en la juntura significa unir límites para que no quede fisura por donde entre el ego.

Mensaje:

11 Harás asimismo cincuenta corchetes de bronce,
los cuales meterás por las lazadas; y juntarás la
tienda, y será una.
12 Y el sobrante que resulta en las cortinas de la
tienda, la mitad de la cortina que sobra, quedará a
espaldas del tabernáculo.

Develación:
El bronce es el metal de la alquimia, la mezcla del cobre (Venus) y del estaño (Júpiter). Los corchetes de bronce indican el matrimonio perfecto, la unión del amor (Venus) con la ley (Júpiter). Así la tienda, es decir, la vida del iniciado, se hace una sola, sin división interna.

El sobrante es lo que no se comprende, lo que queda oculto. A espaldas del tabernáculo simboliza los Misterios no revelados, las partes del Ser que aún permanecen en el inconsciente.

Mensaje:

13 Y un codo de una parte, y otro codo de la
otra que sobra en la longitud de las cortinas de
la tienda, cargará sobre los lados del
tabernáculo de una parte y de la otra, para
cubrirlo.
14 Harás también a la tienda *una* cubierta de
cueros de carneros, teñidos de rojo, y *otra*
cubierta de cueros de tejones encima.

Develación:
El cubrimiento adicional son las protecciones de la Divina Madre, que guarda al iniciado de un lado y del otro. Indica que incluso los misterios no comprendidos aún, sirven de resguardo contra el Mal.

Los cueros de carneros teñidos de rojo son símbolo del sacrificio de la voluntad (el carnero es Aries, el fuego). El rojo es la sangre de la transmutación. Los cueros de tejones encima son la piel oscura de la vida, las pruebas duras que cubren todo tabernáculo. Así el iniciado debe pasar por el sacrificio y las pruebas

externas para conservar puro el Santuario interior.

Mensaje:

15 Y harás para el tabernáculo tablas de madera de
cedro estantes.
16 La longitud de cada tabla *será* de diez codos, y de
codo y medio la anchura de la *misma* tabla.

Develación:
Las tablas de cedro representan la firmeza del alma que no se corrompe. El cedro es incorruptible, símbolo del iniciado que ha purificado su naturaleza y se mantiene en pie como columna viva en el templo del Espíritu.

Diez codos es la medida de la Ley, los diez mandamientos, las diez sefirot. Cada tabla es un reflejo de la Ley eterna. El codo y medio de anchura simboliza la medida del hombre, mitad humano y mitad divino, recordando al iniciado que debe integrarse con el Logos.

Mensaje:

17 Dos quicios tendrá cada tabla, trabadas la una con la
otra; así harás todas las tablas del tabernáculo.
18 Harás, pues, las tablas del tabernáculo: veinte tablas
al lado del mediodía, al austro.

Develación:
Los quicios son los puntos de unión, indicando que ninguna tabla existe sola, sino que cada alma debe enlazarse con las demás en el cuerpo místico. El tabernáculo no se sostiene por tablas aisladas, sino por la unidad de todos los principios del Ser.

El número veinte es el de la resurrección y la iniciación superior. Al mediodía, al sur, está el fuego solar. Estas veinte tablas significan que la Obra se sostiene sobre el poder del fuego transmutado en el iniciado.

Mensaje:

19 Y harás cuarenta basas de plata *para* debajo
de las veinte tablas; dos basas debajo de una
tabla para sus dos quicios, y dos basas debajo de
la otra tabla para sus dos quicios.
20 Y al otro lado del tabernáculo, a la parte del
aquilón, veinte tablas;

Develación:
Las basas de plata son fundamentos de pureza, la energía lunar transmutada en sabiduría. Cuarenta alude a las pruebas de la vida: el desierto de cuarenta años, los cuarenta días de Cristo. Cada tabla se sostiene en la pureza de la Madre Divina (plata) y en la superación de las pruebas.

El norte es la oscuridad, el misterio oculto. Veinte tablas al aquilón indican que la misma Ley que sostiene la Luz también sostiene la Noche del alma. El iniciado debe levantar su templo tanto en el día como en la sombra.

Mensaje:

21 y sus cuarenta basas de plata: dos basas debajo de
una tabla, y dos basas debajo de la otra tabla.
22 Y para el lado del tabernáculo, al occidente, harás
seis tablas.

Develación:
Se repite el mismo fundamento: la pureza de la Madre y la superación de las pruebas. La dualidad de las basas recuerda que toda estabilidad se logra con equilibrio entre espíritu y materia.

El occidente es donde muere el sol, el lugar de la muerte iniciática. Seis tablas corresponden al trabajo sobre el sexto mandamiento, la castidad, y al dominio de los seis cuerpos inferiores del hombre.

Mensaje:

23 Harás *además* dos tablas para las esquinas del
tabernáculo en los dos ángulos posteriores;
24 las cuales se unirán por abajo, y asimismo
se juntarán por su alto a un gozne; así será de
las otras dos que estarán a las dos esquinas.

Develación:
Las esquinas son los puntos de unión entre direcciones. Dos tablas en los ángulos posteriores representan la dualidad reconciliada en los límites del templo, la custodia del pasado del iniciado.

Unirse por abajo significa integración en la base, en la energía sexual. Unirse por arriba significa unión en el espíritu. El gozne es el eje de la conciencia, la columna central del Árbol de la Vida.

Mensaje:

25 Así que serán ocho tablas, con sus basas de
plata, dieciséis basas; dos basas debajo de una
tabla, y dos basas debajo de la otra tabla.
26 Harás también cinco barras de madera de cedro,
para las tablas de un lado del tabernáculo,

Develación:
Ocho tablas es el número de la resurrección, del infinito. Dieciséis basas representan la Ley del Karma en acción (1+6=7, el número de la justicia). Cada tabla sostiene su equilibrio en la pureza y en la prueba.

Las cinco barras son las cinco iniciaciones de

Misterios Mayores. El cedro muestra que se logran con incorruptibilidad y rectitud. Sostienen el templo por dentro, como los grados de la iniciación sostienen el alma.

Mensaje:

27 y cinco barras para las tablas del otro lado del tabernáculo, y cinco barras para el otro lado del tabernáculo, que está al occidente.
28 Y la barra del medio pasará por medio de las tablas, de un cabo al otro.

Develación:
Las barras se repiten en todos los lados, indicando que las cinco iniciaciones se deben vivir en todos los planos: luz, sombra y muerte. El iniciado no puede omitir ninguna dirección en su obra.

La barra del medio es la Columna Central del Árbol de la Vida, el eje del Ser. Une de un extremo a otro, sosteniendo todas las tablas, porque solo en el equilibrio del Ser se mantiene en pie el Tabernáculo.

Mensaje:

29 Y cubrirás las tablas de oro, y harás sus anillos de oro para meter por ellos las barras; también cubrirás las barras de oro.
30 Y alzarás el tabernáculo conforme a su traza que te fue mostrada en el monte.

Develación: Las tablas representan las estructuras internas del alma, las bases del templo vivo que es el hombre. El oro es el símbolo del espíritu puro, del fuego crístico que todo lo santifica. Los anillos son los vínculos sagrados que permiten la cohesión de las fuerzas internas, y las barras cubiertas de oro son las corrientes de energía que mantienen firme el santuario interior. Sin el oro espiritual, el templo del corazón se derrumba.

El monte es la elevación mística de la conciencia, el Sinaí interior donde el alma recibe las directrices del Ser. Nadie puede inventar el camino a Dios; ha de ser conforme al plano divino mostrado en la meditación profunda. El tabernáculo es la obra interior del iniciado, que debe construirse exactamente de acuerdo al modelo del Espíritu.

Mensaje:

31 Y harás también *un* velo de cárdeno, y púrpura, y carmesí, y de lino torcido; será hecho de primorosa labor, con querubines;
32 y has de ponerlo sobre cuatro columnas de cedro cubiertas de oro; sus capiteles de oro, sobre cuatro basas de plata.

Develación: El velo es el misterio que separa lo visible de lo invisible. El cárdeno, la púrpura y el carmesí son las fuerzas de la sangre transmutada, los colores del fuego sexual cuando asciende por la espina dorsal. El lino torcido es la pureza entrelazada con el sacrificio. Los querubines simbolizan las potencias guardianas que custodian los misterios del Edén, el poder creador del sexo.

Las columnas son la fuerza del cuerpo, del alma, de la mente y del espíritu. El cedro, incorruptible, es el símbolo de la firmeza del iniciado. El oro representa el fuego crístico que cubre todo soporte verdadero. La plata son las fuerzas lunares, la Madre Divina, la base sobre la cual se erige el velo de los misterios.

Mensaje:

33 Y pondrás el velo debajo de los corchetes, y meterás allí, del velo adentro, el arca del testimonio; y aquel velo os hará separación entre el *lugar* santo y el *lugar* santísimo.
34 Y pondrás la cubierta sobre el arca del testimonio en el *lugar* santísimo.

Develación: El velo indica que sólo por la iniciación se pasa del lugar santo (las enseñanzas externas) al lugar santísimo (los misterios internos). El Arca es el símbolo del sexo, donde mora la Shekinah, el Espíritu Santo. Sólo quien atraviesa el velo de Isis puede conocer el misterio de lo divino.

La cubierta es la protección, el misterio mismo que vela al Espíritu Santo. Nadie profano puede mirar directamente al arca sin morir; sólo el iniciado que ha muerto psicológicamente puede penetrar en la santidad del fuego sexual divinizado.

Mensaje:

35 Y pondrás la mesa fuera del velo, y el candelero enfrente de la mesa al lado del tabernáculo al mediodía; y pondrás la mesa al lado del aquilón.
36 Y harás a la puerta del tabernáculo una cortina de cárdeno, y púrpura, y carmesí, y lino torcido, obra de bordador.
37 Y harás para la cortina cinco columnas de cedro, las cuales cubrirás de oro, con sus capiteles de oro; y harás de fundición cinco basas de bronce para ellas.

Develación: La mesa es la ciencia sagrada, el alimento espiritual ofrecido al iniciado. El candelero es la luz de la gnosis que ilumina al peregrino en las tinieblas. El mediodía (sur) es el fuego solar que da vida, y el aquilón (norte) representa la purificación de las pruebas. Así se equilibran las fuerzas.

La puerta es el acceso al misterio, siempre guardado por el velo de los colores del sacrificio y del amor. La obra de bordador indica que la entrada al templo interno requiere arte, paciencia y pureza. El camino no se abre de golpe, se teje con obras.

Las cinco columnas son las cinco iniciaciones de Misterios Mayores, firmes como cedros y bañadas en oro espiritual. Los capiteles de oro son las coronas que recibe el alma victoriosa. Las basas de bronce son el trabajo con la alquimia sexual, la fundición del metal grosero en el crisol del sacrificio.

Mensaje:

CAPÍTULO 27

1 Harás también altar de madera de cedro de cinco codos de longitud, y de cinco codos de anchura; será cuadrado el altar, y su altura de tres codos.
2 Y harás sus cuernos a sus cuatro esquinas; sus cuernos serán de lo mismo; y lo cubrirás de bronce.

Develación: El altar representa el corazón del iniciado, donde se ofician los sacrificios internos. Sus medidas aluden a la ley del número, al cuadrado perfecto de la materia y al tres de la trinidad divina. El cedro, incorruptible, muestra que el altar debe estar hecho de pureza y firmeza espiritual.

Los cuernos en las cuatro esquinas son los poderes de los cuatro puntos cardinales, las fuerzas cósmicas que concurren al sacrificio. El bronce simboliza el trabajo con el fuego y el agua, la alquimia que cubre todo el altar de la vida interior.

Mensaje:

3 Harás también sus calderos para limpiar su ceniza; y sus paletas, y sus tazones, y sus garfios, y sus braseros; harás todos sus vasos de bronce.
4 Y le harás un enrejado de bronce de hechura de red; y sobre la red harás cuatro anillos de bronce a sus cuatro esquinas.

Develación: Los instrumentos del altar son los elementos psicológicos de la purificación. Los calderos limpian la ceniza, es decir, los residuos del yo que debe ser consumido en el fuego. Los braseros y garfios son las herramientas de la voluntad consciente que maneja el sacrificio. Todo es de bronce, porque todo trabajo ha de hacerse con el fuego sexual transmutado.

El enrejado de bronce es la red de la vida, el karma que aprisiona al alma hasta que es purificado por el fuego. Los cuatro anillos en las esquinas representan las leyes del universo que atan al hombre a la rueda del destino. Sólo el iniciado que maneja el altar con sabiduría puede liberarse de esa red.

Mensaje:

5 Y lo has de poner dentro del cerco del altar abajo; y llegará aquella red hasta el medio del altar.
6 Harás también varas para el altar, varas de madera de cedro, las cuales cubrirás de bronce.

Develación: El altar es el corazón del iniciado, donde se sacrifica el ego. La red que llega hasta la mitad representa la Ley del Karma que atrapa las malas acciones, pero también sostiene al alma que asciende. Nada se oculta ante el altar interior: lo inferior y lo medio de la naturaleza humana deben purificarse en el fuego sagrado.

Las varas simbolizan la columna vertebral del iniciado, hecha de la madera incorruptible del Cedro, que es la castidad. El bronce indica la transmutación sexual, la fuerza de Venus en su aspecto guerrero, que reviste y protege la vara del poder.

Mensaje:

7 Y sus varas se meterán por los anillos; y estarán aquellas varas a ambos lados del altar, cuando hubiere de ser llevado.
8 De tablas lo harás, hueco; de la manera que te fue mostrado en el monte, así lo harán.

Develación: Los anillos son los chakras que se alinean en la columna; las varas en ambos lados del altar representan las dos serpientes, Ida y Pingalá, que conducen al alma a cargar con el fuego sagrado. El altar debe moverse en el peregrinaje interior: no es estático, se transporta con el trabajo esotérico.

El altar debe ser hueco, porque el iniciado debe vaciarse de sí mismo, morir al ego. Solo así puede reproducirse en la tierra lo que fue visto en el Monte, es decir, en los mundos superiores, donde se revelan los arquetipos divinos.

Mensaje:

9 Asimismo harás el atrio del tabernáculo: al lado del mediodía, al austro, tendrá el atrio cortinas de lino torcido, de cien codos de longitud cada lado;
10 sus veinte columnas, y sus veinte basas *serán* de bronce; los capiteles de las columnas y sus molduras, de plata.

Develación: El atrio es la vida exterior del discípulo, lo que se muestra al mundo. El lino torcido es la pureza tejida en la lucha. El número cien es la plenitud de las pruebas en el camino solar.

Las veinte columnas son los fundamentos de la Ley, sustentadas en el bronce de la transmutación. La plata de los capiteles es la sabiduría de la Luna, que refleja la luz solar. La columna es columna vertebral: sobre ella se alza la obra del Espíritu.

Mensaje:

11 Y de la misma manera al lado del aquilón
habrá a lo largo cortinas de cien *codos* de
longitud, y sus veinte columnas, con sus
veinte basas de bronce; los capiteles de sus
columnas y sus molduras, de plata.
12 Y el ancho del atrio del lado occidental *tendrá*
cortinas de cincuenta codos; sus columnas *serán*
diez, con sus diez basas.

Develación: Al norte y al sur se equilibran las columnas: la Obra requiere simetría, la balanza de la Ley. La repetición muestra que no basta con un solo aspecto del trabajo; todo debe estar armonizado en las cuatro direcciones.

El occidente es el lugar del ocaso, la muerte del ego. Cincuenta es el jubileo, la liberación del alma. Diez columnas recuerdan la Ley de los Diez Mandamientos que sostiene el trabajo.

Mensaje:

13 Y en el ancho del atrio por la parte de levante, al
oriente, *habrá* cincuenta codos.
14 Y las cortinas de un lado *serán* de quince codos; sus
columnas tres, con sus tres basas.

Develación: El oriente es el lugar del nacimiento del Sol. Así como en occidente muere lo viejo, en oriente nace lo nuevo. El número cincuenta indica que tras la muerte del ego surge la liberación en la aurora del Espíritu.

El quince señala la lucha contra la pasión lunar (arcano 15, el Diablo), que debe ser vencida. Tres columnas y tres basas indican la triple fuerza del Padre, Hijo y Espíritu Santo que sostienen al alma.

Mensaje:

15 Al otro lado quince *codos de* cortinas; sus columnas
tres, con sus tres basas.
16 Y a la puerta del atrio *habrá* una cortina de
veinte codos, de cárdeno, y púrpura, y carmesí, y
lino torcido, de obra de bordador; sus columnas
cuatro, con sus cuatro basas.
Develación: La simetría vuelve a mostrar el equilibrio. Las dos series de quince son las dos polaridades del deseo que deben dominarse con las fuerzas trinas de lo Alto.

La puerta es el sexo, el acceso al Templo. La cortina tejida de colores representa los misterios del alma: el azul de lo divino, el púrpura del sacrificio, el carmesí de la sangre redentora y el lino de la pureza. Cuatro columnas y cuatro basas: los cuatro elementos equilibrados en el Guardián del Umbral.

Mensaje:

17 Todas las columnas del atrio en derredor *serán*
ceñidas de plata; sus capiteles de plata, y sus basas
de bronce.
18 La longitud del atrio *será* de cien codos, y la
anchura cincuenta por un lado y cincuenta por el
otro, y la altura de cinco codos: *sus cortinas* de lino
torcido, y sus basas de bronce.

Develación: La sabiduría lunar (plata) rodea al iniciado, mas el fundamento sigue siendo el bronce, es decir, la transmutación sexual. Sin bronce no se sostiene ninguna columna.

El cien muestra la totalidad de la Obra, el cincuenta la liberación, y el cinco la Ley. Todo se mide con exactitud: el trabajo es matemático, no arbitrario. El lino torcido es la pureza sufrida, y el bronce, la base de todo el Templo.

Mensaje:

19 Todos los vasos del tabernáculo en todo su
servicio, y todas sus estacas, y todas las estacas del
atrio, serán de bronce.
20 Y tú mandarás a los hijos de Israel que te
traigan aceite de olivas, claro, molido, para la
luminaria, para hacer arder continuamente las
lámparas.
21 En el tabernáculo del testimonio, afuera del velo
que *estará* delante del testimonio, las pondrá en
orden Aarón y sus hijos, delante del SEÑOR desde
la tarde hasta la mañana, por estatuto perpetuo de los
hijos de Israel por sus generaciones.

Develación: Los vasos son los órganos del cuerpo, y todos deben ser transmutados en el fuego del bronce. No hay parte del hombre que quede fuera de la alquimia sexual: todo ha de ser purificado en el crisol.

El aceite es la energía sexual, el aceite de oliva es la sustancia del Espíritu Santo que debe mantenerse clara y pura, sin adulteración. Solo ese aceite mantiene ardiendo la lámpara de la conciencia.

Aarón y sus hijos son los sacerdotes interiores, las fuerzas del alma que deben cuidar la llama de la conciencia. Desde la tarde hasta la mañana: en las tinieblas de la vida terrenal debe mantenerse la luz encendida. Este estatuto perpetuo es la Ley del Ser: el Fuego del Espíritu no debe apagarse jamás en el

corazón del Iniciado.

Mensaje:

CAPÍTULO 28

1 Harás allegar a ti a Aarón tu hermano, y a
sus hijos consigo, de entre los hijos de
Israel, para que sean mis sacerdotes; a
Aarón, Nadab y Abiú, Eleazar e Itamar,
hijos de Aarón.
2 Y harás vestidos santos para Aarón tu hermano, para
honra y hermosura.

Develación: Aarón representa al Ser en su aspecto sacerdotal, la parte interna que oficia ante lo divino. Sus hijos simbolizan las fuerzas anímicas y espirituales que acompañan al iniciado. "Allegar" significa que el alma se une con su parte sacerdotal para servir en el altar interior del corazón.

Los "vestidos santos" son las vestiduras de luz, los cuerpos solares que el iniciado debe tejer con fuego. La honra es la dignidad espiritual y la hermosura es la belleza del alma purificada.

Mensaje:

3 Y tú hablarás a todos los sabios de corazón, a
quienes *yo* he llenado de Espíritu de sabiduría; para
que hagan los vestidos de Aarón, para santificarle
para que sea mi sacerdote.
4 Los vestidos que harán *serán* estos: el
pectoral, el efod, el manto, la túnica bordada,
la mitra, y el cinturón. Hagan, pues, los santos
vestidos a Aarón tu hermano, y a sus hijos,
para que sean mis sacerdotes.

Develación: El "sabio de corazón" es aquel que trabaja con el fuego del Espíritu Santo. Solo con sabiduría transmutatoria se tejen las vestiduras del alma. Estos trajes no se compran, se fabrican con el sacrificio y la alquimia.

Cada prenda simboliza un poder del alma: el pectoral, el amor consciente; el efod, la voluntad solar; el manto, la protección de la luz; la túnica, la pureza del cuerpo astral; la mitra, la iluminación de la mente; el cinturón, la fuerza de la castidad. Sin estas vestiduras nadie puede ser verdadero sacerdote del Altísimo.

Mensaje:

5 Los cuales tomarán oro, y cárdeno, y púrpura, y
carmesí, y lino fino,
6 y harán el efod de oro y cárdeno, y púrpura, y
carmesí, y lino torcido de obra de bordador.

Develación: El oro es el fuego del Espíritu, el cárdeno la lucha interior, la púrpura la realeza espiritual, el carmesí el sacrificio y el lino fino la pureza. Con estos elementos se elabora la vestidura del alma.

El efod, símbolo de la voluntad iluminada, se teje con el oro del Espíritu y las pruebas de la vida. El bordador es el mismo Iniciado que entreteje pacientemente su destino con la disciplina del trabajo interior.

Mensaje:

7 Tendrá dos hombreras que se junten a sus dos lados,
y *así* se juntará.
8 Y el artificio de su cinto que *estará* sobre él,
será de su misma obra, de lo mismo; de oro,
cárdeno, y púrpura, y carmesí, y lino torcido.

Develación: Las hombreras representan las dos columnas del templo: Jachin y Boaz, misericordia y severidad, fuerzas que deben equilibrarse en el sacerdote. Sin el balance de los opuestos no hay unión con lo divino.

El cinturón es la castidad, que ata y sostiene la obra. Está hecho de los mismos elementos porque todo se fundamenta en la pureza y la transmutación sexual.

Mensaje:

9 Y tomarás dos piedras de ónice, y grabarás en ellas
los nombres de los hijos de Israel:
10 Los seis nombres en una piedra, y los otros seis
nombres en la otra piedra, conforme al nacimiento
de ellos.

Develación: El ónice representa la piedra filosofal, las fuerzas sexuales transmutadas. Los nombres de Israel son las doce facultades internas del alma que deben quedar grabadas en la roca viva del Ser.

Seis y seis hacen doce: las doce tribus de Israel, las doce energías zodiacales que el iniciado debe conquistar dentro de sí. Se dividen en dos para simbolizar las dos polaridades de la Gran Obra.

Mensaje:

11 De obra de grabador en piedra a modo de
grabaduras de sello, harás grabar aquellas
dos piedras con los nombres de los hijos de
Israel; les harás alrededor engastes de oro.
12 Y pondrás aquellas dos piedras sobre los
hombros del efod, *serán* piedras de memoria a
los hijos de Israel; y Aarón llevará los nombres
de ellos delante del SEÑOR en sus dos hombros
por memoria.

Develación: El sello es la marca espiritual que se imprime en el alma con los trabajos de la alquimia. El

oro de los engastes significa que estas virtudes deben ser rodeadas y custodiadas por la pureza del Espíritu.

Las piedras sobre los hombros significan el peso de la responsabilidad espiritual que el sacerdote carga por su pueblo interior, sus múltiples yoes redimidos. Llevar los nombres delante del Señor es tener siempre presente en la conciencia la totalidad del Ser.

Mensaje:

13 Y harás *los* engastes de oro,
14 y dos cadenillas de oro fino; las cuales harás de hechura de trenza; y fijarás las cadenas de hechura de trenza en los engastes.

Develación: Los engastes de oro representan la unión perfecta de las virtudes en el resplandor del Espíritu. Oro significa fuego transmutado y cristalizado en el alma.

Las cadenas de oro son las fuerzas de la energía creadora unida al Espíritu. La trenza representa la unión de los tres factores de la revolución de la conciencia: nacer, morir y sacrificarse por la humanidad. Estas cadenas fijadas en los engastes son la firmeza del trabajo que sostiene toda la obra sacerdotal.

Mensaje:

15 Harás asimismo el pectoral del juicio de primorosa obra, le has de hacer conforme a la obra del efod, de oro, y cárdeno, y púrpura, y carmesí, y lino torcido.
16 Será cuadrado y doble, de un palmo de largo y un palmo de ancho;

Develación: El pectoral del juicio representa la conciencia iluminada, el órgano espiritual donde se reflejan los juicios internos del Alma. Su confección con oro (el fuego espiritual), cárdeno (la sabiduría celeste), púrpura (la realeza interior), carmesí (el sacrificio de la sangre) y lino torcido (la pureza de la transmutación) simboliza la síntesis de todas las virtudes que el Iniciado ha de elaborar en su corazón.

Lo cuadrado alude a la perfección de la Obra, a las cuatro letras sagradas del Tetragrámaton, fundamento de todo poder divino. El ser doble indica lo visible y lo invisible, lo humano y lo divino, lo terreno y lo celeste, que deben unirse en equilibrio perfecto dentro del Iniciado.

Mensaje:

17 y lo llenarás de pedrería con cuatro órdenes de piedras. El orden: un rubí, una esmeralda, y una crisólita, *será* el primer orden;
18 El segundo orden, un carbunclo, un zafiro, y un diamante;

Develación: Las piedras son virtudes cristalizadas en el Alma. El rubí es el fuego del Espíritu, la esmeralda la esperanza inmortal y la crisólita la sabiduría solar. Cada orden de piedras corresponde a un aspecto del trabajo interior en los cuatro mundos: físico, vital, astral y mental.

El carbunclo es la luz ardiente de la fe, el zafiro la profundidad de la contemplación espiritual y el diamante la voluntad inquebrantable. Estos son poderes que se forjan en el crisol de la transmutación sexual.

Mensaje:

19 el tercer orden, un topacio, una turquesa, y una amatista;
20 y el cuarto orden, un tarsis (*o berilo*), un onix, y un jaspe; *estarán* engastadas en oro en sus encajes.

Develación: El topacio simboliza la iluminación interior, la turquesa la fuerza de la verdad y la amatista la castidad sagrada. Estas piedras corresponden al despertar de la conciencia en los mundos internos.

El tarsis o berilo representa la visión espiritual, el ónix la firmeza y el jaspe la gloria de la victoria final. El engaste en oro indica que todas las virtudes deben sostenerse en el fuego del Espíritu Santo.

Mensaje:

21 Y serán aquellas piedras según los nombres de los hijos de Israel, doce según sus nombres; como grabaduras de sello cada una según su nombre, serán a las doce tribus.
22 Harás también en el pectoral cadenetas de hechura de trenzas de oro fino.

Develación: Las doce piedras son las doce fuerzas zodiacales, las doce facultades del Alma, las doce tribus interiores que constituyen al Hombre Solar. Cada piedra es un sello, pues en cada iniciado las virtudes están inscritas con fuego, como marca divina en su Ser.

Las cadenas de oro fino son los lazos de la Voluntad Superior, que unen la conciencia con el Espíritu, simbolizando la ligazón perfecta entre la Ley y el Amor.

Mensaje:

23 Y harás en el pectoral dos anillos de oro, los cuales pondrás a los dos extremos del pectoral.
24 Y pondrás las dos trenzas de oro en los dos anillos a

los dos extremos del pectoral;

Develación: Los dos anillos representan los dos testigos del Apocalipsis: Ida y Pingalá, los canales sutiles que suben por la médula espinal. Ellos son los extremos de la Obra, por donde asciende la energía sexual transmutada.

Esto indica que la sabiduría (el oro) debe circular por los dos testigos, sosteniendo la conciencia en equilibrio, anclada en el pectoral del juicio, es decir, en la conciencia iluminada.

Mensaje:

25 y *pondrás* los dos extremos de las dos trenzas
sobre los dos engastes, y las pondrás a los lados
del efod en la parte delantera.
26 Harás también dos anillos de oro, los cuales
pondrás a los dos extremos del pectoral, en su
orilla que *está* al lado del efod de la parte de
adentro.

Develación: El efod representa el cuerpo del Iniciado, vestido de pureza. Las trenzas de oro unidas a él significan que el trabajo con las energías debe manifestarse en la vida práctica, en el frente mismo de las acciones.

Los anillos internos son el vínculo oculto entre el corazón y el Espíritu, las conexiones secretas del Alma que no se ven, pero sostienen todo el edificio espiritual del Iniciado.

Mensaje:

27 Harás asimismo dos anillos de oro, los
cuales pondrás a los dos lados del efod abajo
en la parte delantera, delante de su juntura
sobre el cinto del efod.
28 Y juntarán el pectoral con sus anillos a los
anillos del efod con un cordón de cárdeno, para
que esté sobre el cinto del efod, y no se aparte el
pectoral del efod.

Develación: El cinto es el dominio de la energía creadora. Los anillos puestos allí enseñan que toda virtud debe estar ceñida y dominada por la fuerza sexual transmutada.

El cordón cárdeno es la unión entre el Alma y el cuerpo, entre la conciencia y la materia. El pectoral no puede apartarse del efod, porque la verdadera espiritualidad no está separada de la vida práctica: el Iniciado debe vivir sus virtudes en la carne misma, en la existencia cotidiana, sin separación entre lo divino y lo humano.

Mensaje:

29 Y llevará Aarón los nombres de los hijos de
Israel en el pectoral del juicio sobre su corazón,
cuando entrare en el santuario, en memoria delante
del SEÑOR continuamente.
30 Y pondrás en el pectoral del juicio Urim y
Tumim, para que estén sobre el corazón de
Aarón cuando entrare delante del SEÑOR; y
llevará siempre Aarón el juicio de los hijos de
Israel sobre su corazón delante del SEÑOR.

Develación: El corazón del Iniciado debe cargar siempre con las doce facultades del alma, representadas en las doce tribus. Llevar los nombres sobre el corazón es asumir la responsabilidad de guiar las doce potencias interiores hacia la luz. El pectoral del juicio simboliza la conciencia despierta, que siempre debe estar presente ante Dios en el Templo vivo del cuerpo.

Urim y Tumim son símbolos de la luz y la perfección, la sabiduría y la verdad. En el corazón del Sacerdote Iniciado deben brillar estas dos columnas de discernimiento: el fuego del Espíritu y la claridad de la Verdad. Con ellas se ejerce el juicio justo de las almas, no desde la mente, sino desde el corazón iluminado por Dios.

Mensaje:

31 Harás el manto del efod todo de cárdeno.
32 Y tendrá el collar de su cabeza en medio de él,
el cual tendrá un borde alrededor de obra de
tejedor, como un collar de un coselete, *para* que
no se rompa.

Develación: El color azul (cárdeno) es el color del cielo, de lo eterno, de la divinidad. El manto del efod es la cobertura del alma revestida de lo superior. El iniciado debe vestir su interior con la vibración celeste, con pureza y obediencia a lo divino.

El cuello representa la unión entre cabeza y corazón. El borde tejido para que no se rompa es el símbolo de la continuidad en la obra espiritual: la unión entre pensamiento y sentimiento debe ser firme, sin ruptura, pues sólo así se sostiene el sacerdocio interior.

Mensaje:

33 Y harás en sus orladuras granadas de cárdeno,
y púrpura, y carmesí, por sus orladuras alrededor;
y entre ellas campanillas de oro alrededor.
34 *Una* campanilla de oro y *una* granada,
otra campanilla de oro y *otra* granada, por
las orladuras del manto alrededor.

Develación: La granada representa la fecundidad espiritual, la multiplicidad de virtudes que nacen del

alma. El carmesí y la púrpura son el fuego y la realeza interna. Las campanillas de oro son el sonido de la palabra sagrada, la vibración del Verbo que anuncia la presencia del Iniciado en el templo.

La alternancia entre campanillas y granadas significa que la obra interior debe equilibrar la fecundidad (virtudes) con la vibración del verbo sagrado. El sonido y el fruto, la palabra y la obra, deben ir juntos en la vida del Iniciado.

Mensaje:

35 Y estará sobre Aarón cuando ministrare; y
se oirá su sonido cuando él entrare en el
santuario delante del SEÑOR y cuando
saliere; *para que* no muera.
36 Harás además una plancha de oro fino, y grabarás
en ella grabadura de sello, SANTIDAD AL
SEÑOR.

Develación: El sonido de las campanillas representa la vibración consciente. El sacerdote que entra en lo sagrado sin la resonancia del Verbo interior, sin vibración de conciencia, muere espiritualmente. La vida espiritual depende de que la Palabra y la obra estén en actividad constante.

El oro fino es el espíritu puro. El sello grabado en la frente significa que la mente del Iniciado debe estar marcada por la consagración a lo divino. “Santidad al Señor” es la disciplina interior: pensar sólo lo sagrado, orientar la mente hacia lo alto.

Mensaje:

37 Y la pondrás con un cordón cárdeno, y estará sobre
la mitra; por la parte delantera de la mitra estará.
38 Y estará sobre la frente de Aarón; y Aarón
llevará el pecado de las santificaciones, que los
hijos de Israel santificaren en todas las ofrendas de
sus santificaciones; y sobre su frente estará
continuamente para que hallen gracia delante del
SEÑOR.

Develación: El cordón azul es el vínculo con el cielo. La inscripción debe estar al frente, sobre la frente del Iniciado, para que sus pensamientos estén sellados en santidad. El cordón indica que esta consagración une la mente con lo divino.

El Iniciado verdadero carga con el karma de su pueblo, asumiendo en sí las faltas de los demás para interceder ante lo divino. La frente consagrada implica que la mente debe ser canal de purificación y expiación. Así se convierte en mediador, para que la humanidad halle gracia ante Dios.

Mensaje:

39 Y bordarás una túnica de lino, y harás una mitra de
lino; harás también un cinto de obra de recamador.
40 Y para los hijos de Aarón harás túnicas;
también les harás cintos, y les formarás chapeos
tiaras para honra y hermosura.

Develación: El lino simboliza la pureza. La túnica, la mitra y el cinto representan el alma vestida con castidad, humildad y dominio de sí misma. El recamado es la obra delicada de la transmutación, que teje las vestiduras del alma.

Los hijos de Aarón son las virtudes nacientes dentro del alma. A cada una se le da vestidura, es decir, protección y dignidad espiritual. Honra y hermosura significan que las virtudes, al ser cultivadas, embellecen el templo interior.

Mensaje:

41 Y con ellos vestirás a Aarón tu hermano, y a
sus hijos con él; y los ungirás, y llenarás sus
manos, y santificarás, para que sean mis
sacerdotes.
42 Y les harás calzoncillos de lino para cubrir la carne
vergonzosa; serán desde los lomos hasta los
muslos:
43 Y estarán sobre Aarón y sobre sus hijos cuando
entraren en el tabernáculo del testimonio, o cuando
se llegaren al altar para servir en el santuario, *para
que* no lleven pecado, y mueran. Estatuto perpetuo
para él, y para su simiente después de él.

Develación: La unción es la energía sexual transmutada, el fuego sagrado que consagra. Llenar las manos es entregar la capacidad de obrar con justicia y santidad. Santificar es separar lo profano y convertir al hombre en sacerdote de su propio templo interior.

La castidad es indispensable. Cubrir la carne vergonzosa es símbolo de dominar la pasión animal, proteger los órganos sexuales con pureza. El lino fino recuerda que sólo con limpieza en la generación se puede servir al Señor.

El servicio en lo sagrado exige pureza total. Si el Iniciado entra al templo sin vestiduras internas de castidad, humildad y santidad, incurre en pecado y muere espiritualmente. Este mandato no es sólo para Aarón, sino para toda simiente espiritual: todo aspirante gnóstico debe ser sacerdote de su propio templo con santidad perpetua.

Mensaje:

CAPÍTULO 29

1 Y esto es lo que les harás para santificarlos,

para que sean mis sacerdotes: Toma un
novillo, y dos carneros perfectos;
2 y panes sin levadura, y tortas sin levadura
amasadas con aceite, y hojaldres sin levadura
untadas con aceite; las cuales harás de flor de
harina de trigo;

Develación:
El novillo y los carneros representan las fuerzas animales, los instintos y pasiones que deben ser ofrecidos en sacrificio interior. El sacerdote verdadero se consagra renunciando a lo animal para levantar lo divino dentro de sí.

El pan sin levadura es el pan de la pureza, sin el fermento del ego. La flor de harina simboliza la mente refinada, trabajada en la meditación. El aceite es el símbolo del Espíritu Santo que consagra y da sabor al sacrificio.

Mensaje:

3 y las pondrás en un canastillo, y en el canastillo las
ofrecerás, con el becerro y los dos carneros.
4 Y harás llegar a Aarón y a sus hijos a la puerta del
tabernáculo del testimonio, y los lavarás con agua.

Develación:
El canastillo es el receptáculo del alma. Allí se reúnen las ofrendas de lo animal y lo puro, lo bajo y lo alto, para ser entregado en holocausto al Señor.

El agua es el símbolo de las aguas sexuales. Sin purificación de los cuerpos mediante el bautismo de las aguas, no puede nadie entrar al ministerio sagrado.

Mensaje:

5 Y tomarás las vestiduras, y vestirás a Aarón la
túnica y el manto del efod, y el efod, y el pectoral, y
le ceñirás con el cinto del efod;
6 y pondrás la mitra sobre su cabeza, y la Corona de la
Santidad pondrás sobre la mitra.

Develación:
Las vestiduras sacerdotales son los cuerpos internos: túnica (cuerpo físico), manto del efod (cuerpo vital), efod (cuerpo astral), pectoral (cuerpo mental). El cinto es la voluntad que unifica todas las vestiduras del alma.

La mitra es la sabiduría en la cabeza, la iluminación de la mente. La corona de santidad es el ascenso de la energía sexual transmutada que abre el chakra coronario.

Mensaje:

7 Y tomarás el aceite de la unción, y derramarás sobre
su cabeza, y le ungirás.
8 Y harás llegar sus hijos, y les vestirás las túnicas.

Develación:
El aceite de la unción es el fuego del Espíritu Santo. Solo el que ha trabajado con el aceite crístico de la alquimia puede ser ungido interiormente.

Los hijos de Aarón son los principios anímicos que deben ser también revestidos con pureza. Cada parte del alma debe ser vestida con la túnica blanca de la castidad.

Mensaje:

9 Y les ceñirás el cinto, a Aarón y a sus hijos, y
les atarás los chapeos (tiaras), y tendrán el
sacerdocio por fuero perpetuo; y llenarás las
manos de Aarón y de sus hijos.
10 Y harás llegar el novillo delante del tabernáculo
del testimonio, y Aarón y sus hijos pondrán sus
manos sobre la cabeza del novillo.

Develación:
El cinto es el dominio de la energía sexual. Las tiaras simbolizan la mente iluminada. El sacerdocio perpetuo no es herencia de sangre, sino de la obra interior lograda por quien domina sus energías.

Poner las manos sobre el novillo es reconocer que lo animal vive en nosotros. Se trata de transferir el pecado a la bestia interior, para luego sacrificarla en el altar del trabajo esotérico.

Mensaje:

11 Y matarás el novillo delante del SEÑOR a la puerta
del tabernáculo del testimonio.
12 Y tomarás de la sangre del novillo, y pondrás sobre
los cuernos del altar con tu dedo, y derramarás toda
la
demás sangre al cimiento del altar.

Develación:
El sacrificio del novillo es la muerte del ego animal. Solo así se abre la puerta del tabernáculo, es decir, la entrada a los misterios internos.

La sangre es la vida. Al ponerla en los cuernos del altar, se consagra la fuerza vital al servicio de Dios. Al derramarla al cimiento, se reconoce que toda energía proviene de lo divino y debe retornar a su fuente.

Mensaje:

13 Tomarás también todo el sebo que cubre los
intestinos, y el redaño de sobre el hígado, y los
dos riñones, y el sebo que *está* sobre ellos, y los
quemarás sobre el altar.

14 Pero consumirás a fuego fuera del campo la carne
del novillo, y su pellejo, y su estiércol; es expiación.

Develación:
El sebo y los órganos representan las pasiones instintivas y deseos ocultos. Quemarlos en el altar significa transmutar esas energías en fuego sagrado.

La carne, el pellejo y el estiércol son lo impuro de la naturaleza humana. Ser consumidos fuera del campamento significa que lo bajo y lo profano debe ser eliminado del templo interior. La expiación es la purificación a través de la muerte mística.

Mensaje:

15 Asimismo tomarás un carnero, y Aarón y sus hijos
pondrán sus manos sobre la cabeza del carnero.
16 Y matarás el carnero, y tomarás su sangre, y
rociarás sobre el altar alrededor.

Develación:
El carnero es símbolo de la fuerza creadora en su aspecto instintivo y fogoso. Poner las manos sobre su cabeza significa reconocer que esa potencia creadora debe ser sacrificada y dirigida al altar de lo divino.

La sangre del carnero representa la energía sexual transmutada. Al rociarla alrededor del altar se indica que toda la obra debe rodearse de pureza y consagración.

Mensaje:

17 Y cortarás el carnero por sus piezas, y
lavarás sus intestinos, y sus piernas, y las
pondrás sobre sus piezas y sobre su cabeza.
18 Y quemarás todo el carnero sobre el altar: es
holocausto al SEÑOR, olor grato, es ofrenda
quemada al SEÑOR.

Develación:
Cortar por piezas es la desintegración del ego animal en todos sus aspectos. El lavado de intestinos y piernas señala la purificación de las pasiones y del caminar diario. Todo debe unirse a la cabeza, es decir, a la conciencia despierta.

Quemar todo el carnero es entregar por completo la fuerza creadora al fuego del Espíritu Santo. El "olor grato" es la vibración sagrada que asciende al Ser cuando el sacrificio es total.

Mensaje:

19 Tomarás luego el otro carnero, y Aarón y sus hijos
pondrán sus manos sobre la cabeza del carnero:
20 Y matarás el carnero, y tomarás de su sangre, y
pondrás sobre la ternilla de la oreja derecha de
Aarón, y sobre la ternilla de las orejas de sus hijos,
y sobre el dedo pulgar de las manos derechas de
ellos, y sobre el dedo pulgar de los pies derechos de
ellos, y esparcirás la sangre sobre el altar alrededor.

Develación:
El segundo carnero simboliza una nueva etapa del sacrificio: no basta con transmutar, también se requiere consagrar cada facultad del ser humano al servicio del Eterno.

La oreja derecha ungida con sangre significa la obediencia a la Palabra divina. El pulgar de la mano derecha representa la acción consagrada a Dios, y el pulgar del pie derecho el caminar recto en el sendero. Es la consagración total de los sentidos, las obras y el andar espiritual.

Mensaje:

21 Y tomarás de la sangre que *estará* sobre el altar, y
del aceite de la unción, y esparcirás sobre Aarón, y
sobre sus vestiduras, y sobre sus hijos, y sobre las
vestimentas de éstos; y él será santificado, y sus
vestiduras, y sus hijos, y las vestimentas de sus hijos
con él.
22 Luego tomarás del carnero el sebo, y la cola, y el
sebo que cubre los intestinos, y el redaño del hígado,
y los dos riñones, y el sebo que *está* sobre ellos, y la
espaldilla derecha; porque es carnero de
consagraciones.

Develación:
La sangre es la vida y el aceite es el Espíritu. Cuando ambas fuerzas se unen en el iniciado, se santifica todo su ser interno: sus cuerpos, sus vestiduras anímicas, y su descendencia espiritual.

Aquí se escogen los órganos vitales y el sebo, que son depósitos de energías ocultas. La espaldilla derecha indica la fuerza, la acción justa. Todo esto consagrado al fuego representa el sacrificio de las fuerzas instintivas a favor del alma.

Mensaje:

23 También una torta *grande* de pan, y una torta de
pan de aceite, y una hojaldre del canastillo de los
ázimos que está delante del SEÑOR;
24 y lo has de poner todo en las manos de Aarón, y
en las manos de sus hijos; y lo mecerás agitándolo
delante del SEÑOR.

Develación:
Las tres formas de pan son los tres aspectos de la sustancia espiritual: la pureza del pan ázimo, la gracia del pan de aceite (Espíritu Santo), y la hojaldre que representa la multiplicidad de experiencias sublimadas.

Ponerlo en las manos es entregar la obra a los ministros del alma. Mecerse delante del Señor simboliza el movimiento de las energías, la transmutación que asciende y desciende como una ofrenda viva.

Mensaje:

25 Después lo tomarás de sus manos, y lo
harás arder sobre el altar sobre el holocausto,
por olor agradable delante del SEÑOR. Es
ofrenda encendida al SEÑOR.
26 Y tomarás el pecho del carnero de las
consagraciones, el cual es de Aarón, y lo
mecerás por *ofrenda* mecida delante del
SEÑOR; y será porción tuya.

Develación:
El fuego es la alquimia. Toda ofrenda debe arder en el altar del corazón para transformarse en esencia espiritual que agrade al Ser.

El pecho representa el amor y la misericordia. El sacerdote que se consagra debe ofrecer primero el amor a su Dios, pero también recibe ese amor como herencia interior, porque es la fuerza que sostiene al iniciado en el Sendero.

Mensaje:

27 Y apartarás el pecho de la ofrenda mecida,
y la espaldilla de la santificación, *lo* que fue
mecido y *lo* que fue santificado del carnero de
las consagraciones de Aarón y de sus hijos;
28 y será para Aarón y para sus hijos por fuero
perpetuo de los hijos de Israel, porque es
apartamiento; y será apartado de los hijos de
Israel de sus sacrificios pacíficos, apartamiento
de ellos *será* para el SEÑOR.

Develación:
El pecho y la espaldilla son símbolos del amor (corazón) y de la fuerza (brazo). Ambos aspectos —el amor y la acción— deben apartarse y elevarse como ofrenda viva al Señor. Así el iniciado consagra lo afectivo y lo operativo a lo divino.

Lo apartado es lo consagrado. El sacerdocio perpetuo no es herencia de linaje físico, sino de quienes han separado lo sagrado de lo profano en su interior. Cada iniciado debe apartar dentro de sí las fuerzas puras y dedicarlas a Dios.

Mensaje:

29 Y las vestimentas santas, que son de Aarón,
serán de sus hijos después de él, para ser ungidos
con ellas, y para ser con ellas consagrados.
30 *Por* siete días las vestirá el sacerdote de sus
hijos, que en su lugar viniere al tabernáculo del
testimonio a servir en el santuario.

Develación:
Las vestiduras santas son los cuerpos internos solares, que se transmiten de maestro a discípulo a través de la iniciación. Los hijos espirituales heredan las vestiduras de su padre cuando han trabajado en la alquimia y han sido ungidos con el fuego.

Los siete días son los siete grados de poder del fuego, los siete cuerpos que deben ser purificados y consagrados. El que viste las vestiduras sagradas durante siete días es aquel que alcanza la perfección septenaria.

Mensaje:

31 Y tomarás el carnero de las consagraciones, y
cocerás su carne en el lugar del santuario.
32 Y Aarón y sus hijos comerán la carne del
carnero, y el pan que *está* en el canastillo, a la
puerta del tabernáculo del testimonio.

Develación:
Cocer la carne en el santuario significa asimilar en lo íntimo la enseñanza y la energía transmutada. La carne del carnero representa la fuerza vital ya consagrada, que debe ser interiorizada en el alma.

Comer la carne y el pan es simbolizar la comunión. El sacerdote se nutre de la energía consagrada y de la pureza del pan ázimo. La puerta del tabernáculo es el umbral de la iniciación, donde el alma se alimenta del sacrificio.

Mensaje:

33 Y comerán aquellas cosas con las cuales
fueron expiados, para llenar sus manos para ser
santificados; mas el extranjero no comerá, porque
son santidad.
34 Y si sobrare algo de la carne de las
consagraciones y del pan hasta la mañana,
quemarás al fuego lo que hubiere sobrado; no se
comerá, porque es santidad.

Develación:
El alimento sagrado solo corresponde al iniciado que ha sido expiado y santificado. El extranjero —el profano, el ego no purificado— no puede participar de estas fuerzas divinas.

Nada de lo sagrado puede degradarse. Si el iniciado no asimila las energías transmutadas en el momento oportuno, deben devolverse al fuego, al Espíritu. No pueden ser aprovechadas por lo profano.

Mensaje:

35 Así pues harás a Aarón y a sus hijos,
conforme a todas las cosas que *yo* te he
mandado; por siete días los consagrarás.
36 Y sacrificarás el novillo de la expiación en
cada día para las expiaciones; y expiarás el
altar, y lo ungirás para santificarlo.

Develación:
La consagración es un proceso completo que abarca los siete días, es decir, los siete grados de iniciación. Cada cuerpo del hombre debe ser purificado y santificado.

El novillo diario representa la muerte continua del ego animal. Día tras día, el iniciado debe sacrificar sus defectos para mantener limpio y ungido el altar interior, que es el corazón.

Mensaje:

37 Por siete días expiarás el altar, y lo
santificarás, y será un altar santísimo; cualquiera
cosa que tocare el altar, será santificada.
38 Y esto es lo que ofrecerás sobre el altar: dos
corderos de un año cada día, continuamente.

Develación:
El altar es el sexo. Cuando se expía y santifica durante los siete días (los siete grados de iniciación), se convierte en altar santísimo. Entonces todo lo que se une a él —es decir, todo lo creado a través de la transmutación— queda santificado.

Los dos corderos perpetuos son el símbolo del sacrificio continuo: la energía creadora (cordero) ofrecida cada día en el altar de la transmutación. El iniciado debe renovar sin cesar su sacrificio, pues la obra es diaria y constante.

Mensaje:

39 Ofrecerás un cordero a la mañana, y el otro cordero
ofrecerás a la caída de la tarde.
40 Además una décima parte *de un efa* de flor de
harina amasada con la cuarta parte de un hin de
aceite molido; y la libación *será* la cuarta parte de
un hin de vino con cada cordero.

Develación:
El sacrificio de la mañana y de la tarde significa la continuidad del trabajo interno. El iniciado debe comenzar y terminar el día con la ofrenda de su energía creadora, en sacrificio constante al Señor.

La flor de harina es la mente purificada, el aceite es la unción del Espíritu Santo, y el vino es la transmutación de la energía crística. Cada sacrificio debe ir acompañado de mente pura, fuerza espiritual y sublimación sexual.

Mensaje:

41 Y ofrecerás el otro cordero a la caída de la tarde,
haciendo conforme al presente de la mañana, y
conforme a su libación, en olor de suavidad; será
ofrenda *encendida* al SEÑOR.
42 Esto será holocausto continuo por vuestras edades
a la puerta del tabernáculo del testimonio delante del
SEÑOR, en el cual me concertaré con vosotros, para
hablaros allí.

Develación:
La reiteración del sacrificio en la tarde significa que el trabajo es perseverancia. El "olor de suavidad" es la vibración sutil del alma purificada por el fuego de la transmutación.

El holocausto continuo es la incesante entrega de las energías a Dios. La puerta del tabernáculo es el sexo transmutado, donde el alma puede escuchar la voz del Ser.

Mensaje:

43 Y allí testificaré de mí a los hijos de Israel, y *el*
lugar será santificado con mi gloria.
44 Y santificaré el tabernáculo del testimonio y el
altar; santificaré *asimismo* a Aarón y a sus hijos,
para que sean mis sacerdotes.

Develación:
El Señor se manifiesta en el lugar santificado, que es el templo interior del iniciado. Allí la Divinidad da testimonio de sí misma en el alma purificada.

El tabernáculo es el cuerpo humano, y el altar es el sexo. Cuando ambos se consagran, entonces el hombre se convierte en sacerdote legítimo del Dios viviente.

Mensaje:

45 Y habitaré entre los hijos de Israel, y seré su Dios.
46 Y conocerán que yo *soy* el SEÑOR su Dios, que
los saqué de la tierra de Egipto, para habitar en
medio de ellos: Yo *soy* el SEÑOR su Dios.

Develación:
Cuando el alma se purifica, la Presencia de Dios se establece en medio de ella. El Señor no habita en templos de piedra, sino en los corazones transfigurados.

Egipto simboliza la esclavitud psicológica en la mente y en los deseos. Ser sacado de Egipto es liberarse del ego. Cuando el alma es libre, entonces conoce verdaderamente a su Dios interior.

Mensaje:

CAPÍTULO 30

1 Harás asimismo *un* altar de sahumerio de incienso; de
madera de cedro lo harás.
2 Su longitud *será* de un codo, y su anchura de
un codo; será cuadrado, y su altura de dos
codos; y sus cuernos serán de lo mismo.

Develación:
El altar del incienso es el corazón del iniciado. El cedro es símbolo de pureza y fortaleza. El incienso representa la oración consciente, que asciende como aroma grato al Ser.

El cuadrado representa la perfección de las cuatro letras del Tetragrámaton (יהוה). La altura de dos codos significa la unión de lo humano con lo divino. Los cuernos son la fuerza espiritual que brota de la oración pura.

Mensaje:

3 Y lo cubrirás de oro puro, su techado, y sus paredes
en derredor, y sus cuernos; y le harás en derredor *una*
corona de oro.
4 Le harás también dos anillos de oro debajo
de su corona a sus dos esquinas en ambos
lados, para meter las varas con que será
llevado.

Develación:
El oro puro es la sabiduría espiritual, el oro del Espíritu. El altar del corazón debe estar revestido de pensamientos y sentimientos solares, coronado con la aureola de la santidad.

Los dos anillos son la dualidad: hombre y mujer, fuego y agua, activo y pasivo. El altar debe ser llevado en la vida diaria por medio de las varas, que representan la columna vertebral y el ascenso de la energía sexual.

Mensaje:

5 Y harás las varas de madera de cedro, y las cubrirás
de oro.
6 Y lo pondrás delante del velo que *está* junto
al arca del testimonio, delante de la cubierta
que está sobre el testimonio, donde *yo* te
testificaré de mí.

Develación:
Las varas son los canales de energía (Ida y Pingalá). El cedro simboliza pureza, y el oro la transmutación. El iniciado debe recubrir sus canales energéticos con la fuerza solar para sostener el altar.

El altar del incienso se ubica delante del velo, es decir, en el corazón, ante el Santísimo que es el Ser. Allí, en oración profunda, el alma recibe el testimonio de lo divino dentro de sí misma.

Mensaje:

7 Y quemará sobre él Aarón sahumerio de aroma cada
mañana, cuando aderezare las lámparas lo quemará.
8 Y cuando Aarón encienda las lámparas al
anochecer, quemará el sahumerio continuamente
delante del SEÑOR por vuestras edades.

Develación:
El sahumerio simboliza la oración consciente, el perfume del alma que asciende hasta lo alto. Aarón, el sacerdote interior, debe mantener cada mañana —es decir, en el despertar de cada jornada y en cada amanecer de la conciencia— el incienso vivo de la oración y la transmutación. Las lámparas son los sentidos internos que se encienden con la luz del Ser, y sólo con la pureza del incienso pueden mantenerse iluminados.

El anochecer representa la muerte diaria, el recogimiento del alma antes del sueño. En ese momento también debe ascender la fragancia de la oración y el recuerdo de Dios. De día y de noche, al despertar y al dormir, la conciencia debe mantenerse en continuo culto interior, ofreciendo al Eterno el incienso de la devoción y del sacrificio.

Mensaje:

9 No ofreceréis sobre él sahumerio extraño, ni
holocausto, ni presente; ni tampoco derramaréis
sobre él libación.
10 Y sobre sus cuernos hará Aarón
expiación una vez en el año con la sangre
de la expiación para las reconciliaciones;
una vez en el año hará expiación sobre él
en vuestras edades; será santísimo al
SEÑOR.

Develación:
El altar interno no puede ser profanado con vibraciones extrañas: pensamientos morbosos, emociones negativas, pasiones bajas. El incienso extraño son las prácticas mágicas negras, los deseos egoístas, los ritos sin pureza. El altar del corazón exige la castidad, la sinceridad y la pureza absoluta.

Los cuernos del altar representan el poder del fuego sexual sublimado. La expiación con sangre indica la necesidad del sacrificio crístico: la sangre del Cordero derramada en el interior del iniciado. Una vez al año simboliza un ciclo completo de purificación interior, donde el alma debe reconciliarse con la Ley mediante la transmutación y el sacrificio consciente.

Mensaje:

11 Y habló el SEÑOR a Moisés, diciendo:
12 Cuando tomares el número de los hijos de Israel conforme a la cuenta de ellos, cada uno dará al SEÑOR el rescate de su persona, cuando los contares, y no habrá en ellos mortandad por haberlos contado.

Develación:
Moisés, símbolo de la voluntad iluminada, recibe directamente la instrucción del Ser. Es el Logos interior el que dicta las leyes de purificación y sacrificio.

Los hijos de Israel son los principios anímicos, las partes del Ser. Al contarlos se reconoce la multiplicidad dentro de la unidad. Cada chispa divina debe entregar un rescate, es decir, sacrificio, para redimirse. El rescate es el precio de la transmutación. Sin ese pago interior sobreviene la "mortandad": la muerte espiritual y la disolución en el abismo.

Mensaje:

13 Esto dará cualquiera que pasare por la cuenta: medio siclo conforme al siclo del santuario. El siclo *es* de veinte óbolos; la mitad de un siclo *será* la ofrenda al SEÑOR.
14 Cualquiera que pasare por la cuenta, de veinte años arriba, dará la ofrenda al SEÑOR.

Develación:
El medio siclo indica que ningún hombre es completo sin su otra mitad: la mujer. La redención sólo es posible en la unión sexual santificada, donde el uno se completa con el otro. El siclo del santuario simboliza la medida divina de la energía creadora, que debe ser entregada como ofrenda al Eterno mediante la transmutación.

Veinte años arriba representa la madurez sexual. Sólo aquel que ha despertado la potencia creadora puede entregar su ofrenda al Señor. Antes de ese estado, el hombre no está preparado para el sacrificio consciente de la energía.

Mensaje:

15 Ni el rico aumentará, ni el pobre disminuirá de medio siclo, cuando dieren la ofrenda al SEÑOR para hacer expiación por vuestras personas.
16 Y tomarás de los hijos de Israel el dinero de las expiaciones, y lo darás para la obra del tabernáculo del testimonio; y será por memorial a los hijos de Israel delante del SEÑOR, para expiar vuestras personas.

Develación:
La Ley es igual para todos: ricos o pobres, sabios o ignorantes, todos deben entregar lo mismo, la mitad del siclo, es decir, la energía sexual. Nadie puede dar más ni menos, porque la medida es divina y perfecta.

El dinero de las expiaciones son las energías transmutadas, las monedas de oro del espíritu. Estas se emplean en la construcción del tabernáculo interno, el templo del alma. Cada acto de sacrificio y transmutación queda como memorial, como testimonio eterno delante del Señor.

Mensaje:

17 Habló más el SEÑOR a Moisés, diciendo:
18 Harás también *una* fuente de bronce, con su basa de bronce, para lavar; y la has de poner entre el tabernáculo del testimonio y el altar; y pondrás en ella agua.

Develación:
De nuevo la voz del Ser instruye a la voluntad iluminada. Cada mandato divino es una clave para el trabajo interior.

La fuente de bronce es el símbolo alquímico del agua de vida, el Mercurio de la filosofía secreta. Debe colocarse entre el tabernáculo y el altar porque une el sacrificio con el testimonio: la obra sexual es el puente entre el altar del fuego y el templo del espíritu.

Mensaje:

19 Y de ella se lavarán Aarón y sus hijos sus manos y sus pies.
20 Cuando entraren en el tabernáculo del testimonio, se han de lavar con agua, *para que* no mueran; y cuando se llegaren al altar para ministrar, para encender al SEÑOR la ofrenda que se ha de consumir al fuego,

Develación:
El sacerdote y sus descendientes deben purificarse con el agua de la transmutación. Las manos simbolizan las obras, los pies el camino. Todo debe ser limpiado en el agua regeneradora para poder servir en el templo.

Nadie puede entrar al templo interior con las manos y los pies sucios, es decir, con obras y caminos manchados por el ego. El agua viva de la alquimia purifica al alma. Si el iniciado no se lava en esa agua, muere espiritualmente. Sólo el limpio puede acercarse al altar del fuego, donde la ofrenda ardiente es la energía sexual consumida en holocausto al Espíritu.

Mensaje:

21 también se lavarán las manos y los pies,
para que no mueran. Y *lo* tendrán por
estatuto perpetuo él y su simiente por sus
generaciones.
22 Habló más el SEÑOR a Moisés, diciendo:

Develación:
El lavado de manos y pies es símbolo de purificación continua de las obras (manos) y del camino (pies). El que no se purifica muere espiritualmente. El "estatuto perpetuo" significa que esta ley de limpieza interior no caduca; es eterna para todo verdadero sacerdote del Ser y para la simiente, es decir, las fuerzas creadoras transmitidas de generación en generación.

Cada palabra recibida por Moisés es instrucción directa del Logos interior al alma despierta. Es la sabiduría del Ser que guía en los misterios de la alquimia y de la santificación.

Mensaje:

23 Y tú has de tomar de las principales
especias; de mirra excelente quinientos *siclos*,
y de canela aromática la mitad, esto es,
doscientos cincuenta, y de cálamo aromático
doscientos cincuenta,
24 y de casia quinientos, al peso del santuario, y de
aceite de olivas un hin;

Develación:
Las especias simbolizan las virtudes espirituales que deben mezclarse en la alquimia del alma. La mirra (sacrificio), la canela (amor ardiente), y el cálamo (rectitud) son proporciones exactas de cualidades del iniciado. La medida de siclos corresponde a la matemática de la Ley: nada sobra ni falta en la obra divina.

La casia representa la fuerza de la sabiduría interior, y el aceite de oliva es el símbolo de la energía sexual transmutada, el aceite crístico. Todo se mide "al peso del santuario", es decir, según la justicia divina y no según criterios humanos.

Mensaje:

25 y harás de ello el aceite de la santa unción,
superior ungüento, obra de perfumador, el cual
será el aceite de la santa unción.
26 Con él ungirás el tabernáculo del testimonio, y el
arca del testimonio,

Develación:
El aceite de la unción es el resultado de la alquimia interior, el oro líquido del Espíritu Santo. Es obra del "perfumador", que es el Alquimista divino dentro de nosotros. Este aceite unge al alma y la convierte en vaso del Espíritu.

El tabernáculo es el cuerpo físico; el arca del testimonio es el sexo, donde mora la Ley de Dios. Ambos deben ser ungidos con el aceite, es decir, santificados con la energía transmutada.

Mensaje:

27 y la mesa, y todos sus vasos, y el candelero, y todos
sus vasos, y el altar del incienso,
28 y el altar del holocausto, todos sus vasos, y la
fuente y su basa.

Develación:
La mesa y los vasos representan los órganos del cuerpo, el candelero los centros magnéticos y chakras, el altar del incienso el corazón. Todos estos deben ser consagrados con el aceite sagrado, es decir, sublimados por el poder del Espíritu Santo.

El altar del holocausto simboliza el sacrificio total del yo animal. La fuente y su basa son las aguas sexuales y su fundamento. Todo esto debe ungirse, porque sin la unción del Espíritu nada puede consagrarse.

Mensaje:

29 Así los consagrarás, y serán cosas santísimas; todo
lo que tocare en ellos, será santificado.
30 Ungirás también a Aarón y a sus hijos, y los
santificarás para que sean mis sacerdotes.

Develación:
Una vez el aceite penetra en la obra, todo se convierte en santidad. El iniciado, al tocar cualquier aspecto de su vida con la energía transmutada, lo santifica. La verdadera santidad es fruto de la alquimia.

Aarón y sus hijos representan al sacerdote interior y a las partes del Ser que le siguen. Sólo con la unción del Espíritu Santo puede alguien ser sacerdote verdadero, ministro del altar de la Vida.

Mensaje:

31 Y hablarás a los hijos de Israel, diciendo: Este será
mi aceite de la santa unción por vuestras edades.
32 Sobre carne de hombre no será untado, ni
haréis *otro* semejante, conforme a su
composición, santo es; por santo habéis de
tenerlo vosotros.

Develación:
El aceite sagrado no pertenece a una época ni a una generación, sino a todas las edades. Es el símbolo eterno de la fuerza sexual transmutada que unge a todo iniciado verdadero.

El aceite no puede usarse para la carne, es decir, para

la satisfacción animal o sensualidad profana. No puede adulterarse con imitaciones: sólo la alquimia verdadera lo produce. Es santo, y debe mantenerse como misterio sagrado en el trabajo interior.

Mensaje:

33 Cualquiera que compusiere ungüento semejante, y
que pusiere de él sobre extraño, será cortado de su
pueblo.
34 Dijo *aún* El SEÑOR a Moisés: Tómate
aromas, estacte y uña *olorosa* y gálbano
aromático e incienso limpio; de todo en igual
peso.

Develación:
Aquel que falsifique la obra, o que entregue el misterio a los profanos, pierde la herencia espiritual. Ser "cortado del pueblo" significa perder la conexión con Israel interior, con las partes del Ser.

Los aromas son virtudes sutiles del alma. La estacte (fluidez espiritual), la uña olorosa (firmeza de voluntad), el gálbano (fuerza transformadora) y el incienso limpio (oración pura) deben mezclarse en equilibrio perfecto. El "igual peso" revela la armonía entre todas las cualidades, sin exagerar ninguna.

Mensaje:

35 Y harás de ello *una* confección aromática de obra
de perfumador, *bien* mezclada, pura y santa;
36 y molerás *alguna* de ella pulverizándola, y la
pondrás delante del testimonio en el tabernáculo
del testimonio, donde yo te testificaré de mí. Os
será cosa santísima.

Develación:
La confección aromática es la oración consciente mezclada con virtudes. La "obra de perfumador" simboliza la ciencia interna de combinar mente, corazón y sexo en equilibrio. Pura y santa significa que este incienso no debe ser profanado con pensamientos egoístas: sólo la pureza del alma puede dar verdadero aroma al Señor.

El pulverizar la sustancia simboliza la pulverización del ego, la disolución de las formas densas de la psiquis. El incienso, reducido a lo más fino, asciende al tabernáculo interior, donde el Logos da testimonio de sí mismo. Este incienso interior es la esencia liberada, ofrenda santísima al Eterno.v

Mensaje:

37 *Como* la confección que harás, no os haréis *otra*
según su composición: santidad te será para el
SEÑOR.
38 Cualquiera que hiciere otra como ella para olerla,
será cortado de su pueblo.

Develación:
La fórmula del incienso es única, no puede imitarse ni duplicarse en ritos externos. Representa la alquimia del alma, y cada iniciado debe seguirla fielmente. Es santidad porque sólo pertenece al Señor, no al uso profano.

Aquel que intente usar los misterios para fines personales, "para olerla" es decir, para deleite egoísta, será separado del Israel interior. La profanación del incienso conduce a la muerte espiritual.

Mensaje:

CAPÍTULO 31

1 Y habló el SEÑOR a Moisés, diciendo:
2 Mira, *yo* he llamado por *su* nombre a Bezaleel, hijo
de Uri, hijo de Hur, de la tribu de Judá;

Develación:
De nuevo el Ser dicta a la voluntad iluminada las leyes de la Gran Obra. Moisés es la mente purificada que escucha al Logos.

Bezaleel significa "a la sombra de Dios". Es la parte del Ser encargada de la construcción del templo interior. Hijo de Uri (la luz), nieto de Hur (la libertad), de la tribu de Judá (el león), representa la fuerza solar del Cristo trabajando en el alma.

Mensaje:

3 y lo he llenado del Espíritu de Dios, en sabiduría, y
en inteligencia, y en ciencia, y en todo artificio,
4 para inventar diseños, para trabajar en oro, y en
plata, y en bronce,

Develación:
El Espíritu de Dios llena a esta chispa interior de sabiduría, inteligencia y ciencia. Es la fuerza que da al alma los dones necesarios para la creación espiritual. "Todo artificio" significa todas las artes de la alquimia y de la obra consciente.

Inventar diseños simboliza la imaginación creadora. El oro es el espíritu puro, la plata es el alma, y el bronce es la energía sexual. Bezaleel trabaja en estos tres niveles para edificar el tabernáculo del Ser.

Mensaje:

5 y en artificio de piedras para engastarlas, y en
artificio de madera; para obrar en toda clase de labor.
6 Y he aquí que yo he puesto con él a Aholiab,
hijo de Ahisamac, de la tribu de Dan; y he
puesto sabiduría en el ánimo de todo sabio de
corazón, para que hagan todo lo que te he

mandado.

Develación:
Las piedras son las virtudes que deben engastarse en el corazón, como joyas en la corona del iniciado. La madera es el cuerpo físico, materia prima de la obra. El obrar en toda clase de labor significa que el Ser actúa en todos los aspectos de la vida del discípulo.

Aholiab significa "tienda del Padre". Representa la colaboración de otra parte del Ser en la construcción del templo. La sabiduría dada a todo sabio de corazón indica que no es obra de la mente fría, sino del corazón iluminado. El trabajo del tabernáculo requiere la cooperación de todas las partes del Ser.

Mensaje:

7 El tabernáculo del testimonio, y el arca del
testimonio, y la cubierta que *estará* sobre ella, y
todos los vasos del tabernáculo;
8 y la mesa y sus vasos, y el candelero limpio, y todos
sus vasos, y el altar del incienso;

Develación:
Cada uno de estos elementos es símbolo del cuerpo, el alma y el Espíritu. El tabernáculo es la morada física, el arca es el sexo donde se guarda la Ley, la cubierta es la protección divina. Los vasos son los órganos del cuerpo, que deben ser santificados para el servicio del Eterno.

La mesa y los vasos son la nutrición espiritual, el candelero son los siete chakras purificados, el altar del incienso es el corazón que ora y ama. Todos deben ser consagrados en la Gran Obra.

Mensaje:

9 y el altar del holocausto, y todos sus vasos, y la
fuente, y su basa;
10 y los vestidos del servicio, y las santas vestiduras
para Aarón el sacerdote, y las vestiduras de sus hijos,
para que sean sacerdotes;

Develación:
El altar del holocausto representa el sacrificio total del ego. La fuente y su basa son las aguas sexuales y su fundamento alquímico. Todo instrumento de purificación y sacrificio debe estar presente en el templo interior.

Las vestiduras son los cuerpos internos del alma: el astral, el mental y el causal. Aarón y sus hijos sólo pueden servir como sacerdotes cuando están revestidos con estos cuerpos solares, tejidos en el telar de la alquimia.

Mensaje:

11 y el aceite de la unción, y el incienso aromático para
el santuario; harán conforme a todo lo que te he
mandado.
12 Habló además el SEÑOR a Moisés, diciendo:

Develación:
El aceite de la unción y el incienso son la fuerza sexual transmutada y la oración pura. Todo ha de hacerse "conforme a lo mandado", es decir, según la Ley del Ser y no según capricho humano. Sólo la obediencia interior permite que el templo sea consagrado.

La voz del Eterno sigue revelando a la voluntad iluminada. El Logos dicta los estatutos eternos de la Obra.

Mensaje:

13 Y tú hablarás a los hijos de Israel, diciendo:
Con todo eso vosotros guardaréis mis sábados,
porque es señal entre mí y vosotros por
vuestras edades, para que sepáis que yo *soy* el
SEÑOR que os santifico.
14 Así que guardaréis el sábado, porque santo
es a vosotros; los que lo profanaren, de cierto
morirán; porque cualquiera que hiciere obra
alguna en él, aquella alma será cortada de en
medio de su pueblo.

Develación:
El sábado no es sólo un día, sino el descanso interior de la mente. Guardar el sábado significa suspender la agitación del ego para entrar en el reposo del Ser. Es señal entre Dios y el alma, un pacto de santificación.

El que no descansa en Dios, sino que se agita en obras del ego durante el sábado interior, muere espiritualmente. Ser cortado del pueblo significa perder contacto con Israel interior, con las partes del Ser.

Mensaje:

15 Seis días se hará obra, y el séptimo día, sábado
de reposo, *será* santo al SEÑOR; cualquiera que
hiciere obra el día del sábado, morirá ciertamente.
16 Guardarán, pues, el sábado los hijos de Israel:
haciendo sábado por sus edades *por* pacto perpetuo.

Develación:
Seis días son las etapas de la Gran Obra: la creación del hombre verdadero. El séptimo día es el descanso del alma en el Ser, la unión con lo divino. Profanar ese reposo es perder el fruto del trabajo.
El pacto del sábado es eterno: siempre habrá un tiempo interior de recogimiento, silencio y unión con el Ser. Es perpetuo porque la Ley nunca caduca.

Mensaje:

17 Señal *es* para siempre entre mí y los hijos de
Israel; porque en seis días hizo el SEÑOR los
cielos y la tierra, y en el séptimo día cesó, y
reposó.
18 Y dio a Moisés, cuando acabó de hablar con él
en el monte de Sinaí, dos tablas del testimonio,
tablas de piedra escritas con el dedo de Dios.

Develación:
La creación en seis días es alegoría del proceso alquímico: formar cielos y tierra interiores. El séptimo día es la coronación, cuando el iniciado descansa en la plenitud del Ser. Esa es la verdadera señal de unión entre Dios y el alma.

Las dos tablas representan Ley y Amor, Justicia y Misericordia. Están escritas en piedra, porque la Ley divina es eterna e inmutable. El "dedo de Dios" es el fuego del Espíritu Santo que graba en la conciencia del iniciado los mandamientos del Ser.

Mensaje:

CAPÍTULO 32

1 Mas viendo el pueblo que Moisés tardaba en
descender del monte, se juntó entonces a Aarón,
y le dijeron: Levántate, haznos dioses que vayan
delante de nosotros; porque a este Moisés, aquel
varón que nos sacó de la tierra de Egipto, no
sabemos qué le haya acontecido.
2 Y Aarón les dijo: Apartad los zarcillos de oro que
están en las orejas de vuestras mujeres, y de vuestros
hijos, y de vuestras hijas, y traédmelos.

Develación:
El pueblo impaciente simboliza la mente inferior, que no soporta el silencio ni la espera. Cuando la voluntad (Moisés) parece ausente, el ego busca sustitutos: falsos dioses, ídolos del deseo y del mundo.

El oro en las orejas representa la percepción sagrada desviada hacia lo externo. El sacerdote débil (Aarón) se doblega ante la presión del pueblo y permite que la luz del oro sea convertida en idolatría.

Mensaje:

3 Entonces todo el pueblo apartó los zarcillos de oro
que *tenían* en sus orejas, y los trajeron a Aarón,
4 el cual los tomó de las manos de ellos, y lo formó
con buril, e hizo de ello un becerro de fundición.
Entonces dijeron: Israel, estos son tus dioses, que te
sacaron de la tierra de Egipto.

Develación:
La entrega del oro de las orejas significa entregar la capacidad de escuchar lo divino para usarla en la obra del ego. Así el pueblo interior renuncia a la verdadera escucha y cae en la idolatría.

El becerro de oro es el símbolo de la fornicación, del culto a lo material y animal. Atribuirle la liberación de Egipto es blasfemia interior: creer que el ego da la libertad, cuando en realidad es la causa de la esclavitud.

Mensaje:

5 Y viendo esto Aarón, edificó *un* altar delante del
becerro; y pregonó Aarón, y dijo: Mañana *será* fiesta
al SEÑOR.
6 Y el día siguiente madrugaron, y ofrecieron
holocaustos, y presentaron ofrendas de paz; y se
sentó el pueblo a comer y a beber, y se levantaron
a regocijarse.

Develación:
El error mayor es confundir al ídolo con el Dios vivo. Aarón edifica altar y declara fiesta, mostrando la corrupción del sacerdocio cuando se somete al pueblo y no al Ser. Es la traición de la religión externa que se prostituye ante el becerro de oro.

Los holocaustos y ofrendas al becerro son las energías sexuales malgastadas en la fornicación. Comer, beber y regocijarse simboliza la entrega total a los placeres del ego. Es la fiesta del abismo disfrazada de culto religioso.

Mensaje:

7 Entonces el SEÑOR dijo a Moisés: Anda,
desciende, porque tu pueblo que sacaste de *la*
tierra de Egipto se ha corrompido.
8 Presto se han apartado del camino que *yo* les
mandé, y se han hecho *un* becerro de fundición, y lo
han adorado, y le han ofrecido sacrificios, y han
dicho: Israel, estos *son* tus dioses, que te sacaron de
la tierra de Egipto.

Develación:
La corrupción del pueblo es la degeneración psicológica. El descenso de Moisés significa que el Iniciado debe volver a su propio interior para contemplar cómo las multitudes de yoes animales se rebelan contra la Ley. El "Egipto" es símbolo de la esclavitud en la materia, y de allí fue sacada el alma; pero pronto vuelve a corromperse en la idolatría.

El becerro de oro es el símbolo del materialismo, del culto a la riqueza y a los instintos animales. El alma humana, en lugar de seguir el camino interior, busca falsos dioses: el dinero, el placer, el orgullo. Así, los defectos psicológicos usurpan el lugar del Dios viviente.

Mensaje:

9 Dijo más el SEÑOR a Moisés: *Yo* he visto a este
pueblo, que *por* cierto es pueblo de dura cerviz.
10 Ahora pues, déjame que se encienda mi furor en
ellos, y los consuma; y a ti *yo* te pondré sobre gran
gente.

Develación:
La "dura cerviz" representa la obstinación del ego, la rigidez psicológica del yo, que no quiere doblegarse ante la voluntad del Ser. El hombre común se aferra a sus pasiones y creencias, incapaz de abrirse a la verdadera transformación.

El "furor de Dios" es la Justicia del Eterno, la Ley del Karma que destruye a los defectos cuando el alma persiste en la rebeldía. Sin embargo, también se anuncia la posibilidad de una nueva creación, un nuevo linaje espiritual que surja del Iniciado fiel.

Mensaje:

11 Entonces Moisés oró a la faz del SEÑOR su Dios,
y dijo: ¡Oh SEÑOR! ¿Por qué se encenderá tu furor
en tu pueblo, que tú sacaste de la tierra de Egipto con
gran fortaleza, y con mano fuerte?
12 ¿Por qué han de hablar los egipcios, diciendo:
Para mal los sacó, para matarlos en los montes, y
para raerlos de sobre la faz de la tierra? Vuélvete
del furor de tu ira, y arrepiéntete del mal de tu
pueblo.

Develación:
La oración de Moisés es la súplica del alma superior que intercede por la humanidad interior, aun cuando se halle sumida en el error. Representa la Misericordia que equilibra la Justicia, la compasión del Bodhisattva que pide tiempo para que el pueblo interior despierte.

Aquí se señala el testimonio ante las potencias adversas. Si el alma fracasa, las fuerzas tenebrosas se burlan del Iniciado, diciendo que la liberación fue inútil. Moisés suplica que la Obra continúe, que la Iniciación no se pierda en la destrucción total.

Mensaje:

13 Acuérdate de Abraham, de Isaac, y de Israel tus
siervos, a los cuales has jurado por ti mismo, y les has
dicho: *Yo* multiplicaré vuestra simiente como las
estrellas del cielo; y daré a vuestra simiente toda esta
tierra que he dicho, y la tomarán por heredad para
siempre.
14 Entonces el SEÑOR se arrepintió del mal que dijo
que había de hacer a su pueblo.

Develación:
La promesa hecha a los Patriarcas es la garantía de la Obra del Espíritu. Abraham, Isaac e Israel representan las fuerzas internas del Ser: el Espíritu, el Alma y la Voluntad iluminada. A ellos está prometida la herencia de la Luz, la tierra interior de la Autorrealización.

El arrepentimiento de Dios es simbólico: significa que la Misericordia prevalece sobre el rigor. El Iniciado que intercede alcanza un compás de espera, una oportunidad más para que los defectos sean comprendidos y eliminados a través del trabajo consciente.

Mensaje:

15 Y volvió Moisés, y descendió del monte
trayendo en su mano las dos tablas del testimonio,
las tablas escritas por ambos lados; de una parte y
de otra estaban escritas.
16 Y las tablas eran obra de Dios, y la escritura era
escritura de Dios grabada sobre las tablas.

Develación:
Las dos tablas son la Ley divina, la sabiduría grabada en la conciencia. Están escritas por ambos lados porque la Ley es interna y externa, visible e invisible; es la síntesis del macrocosmos y del microcosmos reflejados en el Iniciado.

La verdadera Ley no es invención humana: está inscrita en el corazón del Ser. Es la Ley viviente de la conciencia, que se graba en el alma del Iniciado cuando sube al Sinaí interior, la cumbre de la meditación profunda.

Mensaje:

17 Y oyendo Josué el clamor del pueblo que gritaba,
dijo a Moisés: Alarido de pelea *hay* en el
campamento.
18 Y él respondió: No *es* alarido de respuesta de
fuertes, ni alarido de respuesta de flacos; alarido
de cantar oigo yo.

Develación:
Josué representa al alma guerrera, al iniciado en formación. El "alarido" es la confusión de las multitudes psicológicas, el desorden de los yoes que luchan por el dominio interior. Parecen estar en guerra, pero en realidad es el caos del ego.

El ruido no era de guerra, sino de fiesta y desenfreno. Esto significa que los defectos, en lugar de combatir por la virtud, se regocijan en la idolatría y en la orgía. Es la música de la degeneración que celebra al becerro interior.

Mensaje:

19 Y aconteció, que cuando llegó él al campamento,
y vio el becerro y las danzas, el furor se le encendió
a Moisés, y arrojó las tablas de sus manos, y las
quebró al pie del monte.
20 Y tomó el becerro que habían hecho, y lo
quemó en el fuego, y lo molió hasta reducirlo a
polvo, que esparció sobre las aguas, y *lo* dio a
beber a los hijos de Israel.

Develación:
La ira sagrada de Moisés simboliza la fuerza del Iniciado al enfrentar la corrupción interior. Romper las tablas al pie del monte es la ruptura de la conexión con la Ley superior cuando el alma se hunde en el desenfreno. El hombre caído no puede sostener las tablas sagradas.

Destruir el becerro es aniquilar el ego animal. Molerlo y darlo a beber simboliza la amarga medicina de la experiencia: el Iniciado debe beber el polvo de sus propios defectos para conocer su vanidad y purificarse en las aguas de la vida. Así se transmuta el veneno en medicina.

Mensaje:

21 Y dijo Moisés a Aarón: ¿Qué te ha hecho este
pueblo, que has traído sobre él *tan* gran pecado?
22 Y respondió Aarón: No se enoje mi señor; tú
conoces al pueblo, que es *inclinado* a mal.

Develación:
Moisés increpa a Aarón, porque el Sacerdocio (Aarón) es responsable de guiar la energía del pueblo interior. Cuando el sacerdote falla en su trabajo alquímico, permite que la lujuria y el materialismo entren. El "gran pecado" es la fornicación espiritual, la prostitución de las fuerzas sagradas.

Aarón excusa su debilidad en la inclinación del pueblo. Esto revela la verdad: el ego siempre busca justificar sus caídas, culpando a la naturaleza inferior. Pero el Iniciado debe asumir responsabilidad sobre la energía y no dejarse arrastrar por la multitud de yoes.

Mensaje:

23 Porque me dijeron: Haznos dioses que vayan
delante de nosotros, que a este Moisés, el varón que
nos sacó de tierra de Egipto, no sabemos qué le ha
acontecido.
24 Y *yo* les respondí: ¿Quién tiene oro? Apartadlo. Y
me lo dieron, y lo eché en el fuego, y salió este
becerro.

Develación:
Cuando la conciencia superior (Moisés) se ausenta por estar en los mundos internos, el pueblo psicológico exige ídolos. El hombre común no soporta el silencio del Espíritu y corre tras las imágenes ilusorias, buscando guías externos, falsos líderes, dioses muertos.

El oro, símbolo del alma, fue mal utilizado. En vez de transmutarse en el fuego sagrado para formar al Hombre Solar, se degradó en idolatría. "Salió este becerro": el becerro nace de la mala alquimia, de la prostitución de las fuerzas creadoras.

Mensaje:

25 Y viendo Moisés que el pueblo estaba
desnudo, porque Aarón lo había desnudado para
vergüenza entre sus enemigos,
26 se puso Moisés a la puerta del real, y dijo:
¿Quién es del SEÑOR? *Júntese* conmigo. Y se
juntaron con él todos los hijos de Leví.

Develación:
La desnudez es símbolo de pérdida de las vestiduras de luz. Aarón, al fallar en la obra, dejó al pueblo expuesto al escarnio de las potencias tenebrosas. El alma sin virtud queda desnuda, despojada de la protección divina.

La puerta es el umbral de la Iniciación. Solo los hijos de Leví —símbolo de los que trabajan con la purificación y el fuego sagrado— respondieron. Quien es del Señor se define en la acción, en la obediencia al Ser, no en palabras.

Mensaje:

27 Y él les dijo: Así dijo el SEÑOR Dios de
Israel: Poned cada uno su espada sobre su
muslo; pasad y volved de puerta a puerta por
el campamento, y matad cada uno a su
hermano, y a su amigo, y a su pariente.
28 Y los hijos de Leví lo hicieron conforme al
dicho de Moisés; y cayeron del pueblo en aquel
día como tres mil hombres.

Develación:
La espada es la voluntad consciente, el filo de la justicia interior. "Matar al hermano, amigo o pariente" significa destruir a los yoes que parecen cercanos, familiares y queridos, pero que en realidad son traidores del alma. La eliminación psicológica debe ser radical y sin contemplaciones.

Los "tres mil" simbolizan las múltiples legiones de egos destruidos en el trabajo interior. No es número literal: es el sacrificio de gran cantidad de yoes para consagrarse al Ser. Los levitas representan a quienes aplican la muerte mística.

Mensaje:

29 Entonces Moisés dijo: Hoy os habéis
consagrado al SEÑOR, porque cada uno *se ha*
consagrado en su hijo, y en su hermano, para que
dé él hoy bendición sobre vosotros.
30 Y aconteció que el día siguiente dijo Moisés al
pueblo: Vosotros habéis cometido un gran pecado;
mas *yo*
subiré ahora al SEÑOR; por ventura le aplacaré acerca
de vuestro pecado.

Develación:
Consagrarse es entregarse totalmente al Ser. El que mata sus yoes más amados, sus defectos más queridos, recibe la bendición de lo Alto. Solo en la muerte psicológica hay vida verdadera.

Moisés, como mediador, sube al Señor: el Iniciado intercede en los mundos superiores por la humanidad interior. El trabajo es doble: eliminar los yoes y suplicar al Logos por misericordia.

Mensaje:

31 Entonces volvió Moisés al SEÑOR, y dijo: Yo te
ruego, *pues*, este pueblo ha cometido *un* gran pecado,
porque se hicieron dioses de oro,
32 que perdones ahora su pecado, y si no, ráeme ahora
de tu libro que has escrito.

Develación:
El reconocimiento del pecado es indispensable. El Iniciado confiesa ante lo Alto que el alma ha caído en idolatría y materialismo. Sin confesión interior no puede haber redención.

El Bodhisattva auténtico ofrece incluso su vida eterna por amor al pueblo. "Bórrame de tu libro" significa estar dispuesto a renunciar a la gloria por salvar a los demás. Es el sacrificio del Cristo íntimo.

Mensaje:

33 Y el SEÑOR respondió a Moisés: Al que pecare
contra mí, a éste raeré *yo* de mi libro.
34 Ve pues ahora, lleva a este pueblo donde te
he dicho; he aquí mi ángel irá delante de ti; que
en el día de mi visitación *yo* visitaré en ellos su
pecado.
35 Y el SEÑOR hirió al pueblo, porque habían
hecho el becerro que formó Aarón.

Develación:
La Ley es clara: cada cual responde por sus propios pecados. Nadie puede cargar eternamente con el karma de otro. La justicia divina es exacta, cada alma se borra a sí misma del Libro de la Vida cuando elige la iniquidad.

El Ángel del Señor es el Ser íntimo que guía al Iniciado. Sin embargo, se anuncia que la Justicia alcanzará a todos: el karma no se olvida, cada deuda será saldada en el tiempo de la visita divina.

La herida del pueblo es la consecuencia kármica. El becerro de oro no queda impune: toda idolatría, toda degeneración y mal uso de las energías creadoras, trae sufrimiento y dolor. Es la pedagogía del Karma que conduce al arrepentimiento.

Mensaje:

CAPÍTULO 33

1 Y el SEÑOR dijo a Moisés: Ve, sube de aquí, tú y
el pueblo que sacaste de la tierra de Egipto, a la
tierra de la cual juré a Abraham, Isaac, y Jacob,
diciendo: A tu simiente la daré.
2 (Y *yo* enviaré delante de ti el ángel, y echaré
fuera al cananeo y al amorreo, y al heteo, y al
ferezeo, y al heveo y al jebuseo.)

Develación:
La subida es siempre símbolo del ascenso espiritual. El Iniciado (Moisés) y las partes del alma (el pueblo) deben elevarse hacia la tierra prometida: el estado de conciencia superior. La promesa hecha a los Patriarcas es la herencia del Ser: la Autorrealización.

El ángel es el Ser interior, la chispa divina que guía al Iniciado. Los pueblos enemigos representan defectos psicológicos: el cananeo es la lujuria, el amorreo el orgullo, el heteo la violencia, el ferezeo la pereza, el heveo la traición, el jebuseo la materialidad. Todos deben ser expulsados de la tierra interior para que reine la pureza.

Mensaje:

3 A la tierra que fluye leche y miel; porque *yo* no
subiré en medio de ti, porque eres pueblo de dura
cerviz, para que no te consuma en el camino.
4 Y oyendo el pueblo esta mala palabra, vistieron luto,
y ninguno se puso sus atavíos.

Develación:
La leche y miel son símbolos de la sabiduría y de la dulzura del Espíritu. Pero el ego —pueblo de dura cerviz— impide la presencia plena de Dios en el hombre. Si lo divino habitara en medio del yo, lo consumiría con su fuego. De ahí la necesidad de purificación previa.

El luto es arrepentimiento interior. Los "atavíos" son las vanidades, adornos y disfraces de la personalidad. El alma que escucha la voz del Ser debe despojarse de los falsos ornamentos del ego.

Mensaje:

5 Y el SEÑOR dijo a Moisés: Di a los hijos de
Israel: Vosotros sois pueblo de dura cerviz; en un
momento subiré en medio de ti, y te consumiré;
quítate pues ahora tus atavíos, *para* que *yo* sepa lo
que te he de hacer.
6 Entonces los hijos de Israel se despojaron de sus
atavíos desde el monte Horeb.

Develación:
La advertencia divina señala el peligro del contacto directo con el fuego del Espíritu cuando hay impurezas. El despojarse de los atavíos significa desnudar la conciencia, mostrarse tal cual se es, sin máscaras, para que el Ser determine el destino.

Horeb es la montaña de la iniciación. El despojo en ese lugar representa el comienzo del trabajo interior: dejar los engaños de la personalidad para avanzar hacia la pureza y la unión con lo divino.

Mensaje:

7 Y Moisés tomó el tabernáculo, y lo extendió
fuera del campamento, lejos del campamento, y lo
llamó el tabernáculo del testimonio. Y fue, que
cualquiera que requería al SEÑOR, salía al
tabernáculo del testimonio, que *estaba* fuera del
campamento.
8 Y sucedía que, cuando salía Moisés al
tabernáculo, todo el pueblo se levantaba, y
estaba cada cual en pie a la puerta de su tienda, y
miraban en pos de Moisés, hasta que él entraba
en el tabernáculo.

Develación:
El tabernáculo fuera del campamento simboliza que la verdadera morada de Dios está más allá del ruido del ego. El Iniciado debe retirarse del bullicio psicológico para buscar al Eterno en el silencio, en el templo interior del corazón.

El pueblo interior observa al Moisés íntimo cuando entra en la meditación profunda. Las múltiples partes del alma se ponen en atención, aguardando el mensaje que el Iniciado traerá del Ser.

Mensaje:

9 Y cuando Moisés entraba en el
tabernáculo, la columna de nube
descendía, y se ponía a la puerta del
tabernáculo, y *el SEÑOR* hablaba con
Moisés.
10 Y viendo todo el pueblo la columna de
nube, que estaba a la puerta del tabernáculo,
se levantaba todo el pueblo, cada uno a la
puerta de su tienda y adoraba.

Develación:
La columna de nube es el Espíritu Santo, la Shejiná que desciende en la oración y en la transmutación. Se manifiesta en el silencio profundo, iluminando la conciencia para que el Iniciado escuche la voz del Padre.

La visión del pueblo significa que todo el conjunto psicológico percibe algo de lo divino cuando el Iniciado se conecta con lo Alto. La adoración interior es el reconocimiento de que la voz del Ser gobierna.

Mensaje:

11 Y hablaba el SEÑOR a Moisés cara a cara, como
habla cualquiera a su amigo. Y se volvía al
campamento; mas el joven Josué, su criado, hijo de
Nun, nunca se apartaba de en medio del
tabernáculo.
12 Y dijo Moisés al SEÑOR: Mira, tú me dices a mí:
Saca este pueblo; y tú no me has declarado a quién
has de enviar conmigo; *sin embargo*, tú dices: *Yo* te
he conocido por *tu* nombre, y has hallado también
gracia en mis ojos.

Develación:
Hablar "cara a cara" es el símbolo de la íntima unión con el Ser, comunicación directa sin intermediarios. Josué, hijo de Nun, representa al alma joven que permanece siempre en el templo: la fidelidad a la obra interior que prepara al futuro caudillo del alma.

El Iniciado reconoce la dificultad de la obra: sacar al pueblo (los yoes, la psiquis) de la esclavitud. Reclama ayuda, porque nadie puede lograr la Gran Obra sin la asistencia divina. Ser "conocido por nombre" significa que el Ser lo reconoce como vehículo consciente.

Mensaje:

13 Ahora, pues, si he hallado ahora gracia en tus
ojos, te ruego que me muestres tu camino, para que
te conozca, para que halle gracia en tus ojos; y mira
que tu pueblo es esta gente.
14 Y él dijo: Mis fazes irán delante de ti, y te haré
descansar.

Develación:
El ruego de Moisés es la petición de sabiduría interior: conocer el Camino es conocer al Ser. El Iniciado pide luz para guiar su propio pueblo interior, pues cada defecto necesita dirección para ser transformado.

La Faz de Dios es la Presencia interior, el Rostro divino que guía al Iniciado en el sendero. "Te haré descansar" significa paz en el corazón, reposo en la voluntad, seguridad de que el Ser conduce todas las cosas hacia la redención.

Mensaje:

15 Y él respondió: Si tus fazes no han de ir delante, no
nos saques de aquí.
16 ¿Y en qué se conocerá aquí que he hallado
gracia en tus ojos, yo y tu pueblo, sino en andar tú
con nosotros, y que yo y tu pueblo seamos
apartados de todos los pueblos que *están* sobre la
faz de la tierra?

Develación:
El Iniciado reconoce que sin la presencia de lo divino no hay camino verdadero. Avanzar sin la Faz del Señor es andar a ciegas en el laberinto del ego. Solo la guía del Ser da sentido y dirección a la Gran Obra.

El signo de haber hallado gracia es la diferenciación interior. El alma que camina con Dios se distingue del mundo profano. "Apartados" no significa aislamiento físico, sino separación vibratoria: el iniciado vive en el mundo, pero no es del mundo.

Mensaje:

17 Y el SEÑOR dijo a Moisés: También haré esto
que has dicho, por cuanto has hallado gracia en
mis ojos, y *yo* te he conocido por *tu* nombre.
18 El entonces dijo: Te ruego que me muestres tu
gloria.

Develación:
Dios concede lo pedido: la Presencia permanecerá con el Iniciado. Ser "conocido por nombre" significa haber despertado la conciencia, ser reconocido como hijo legítimo del Ser, no como hombre dormido.

La súplica de ver la gloria divina es la aspiración más alta del alma: contemplar al Logos en su majestad. El Iniciado, después de recibir la promesa, pide la experiencia mística suprema.

Mensaje:

19 Y el respondió: Yo haré pasar todo mi bien
delante de tu rostro, y proclamaré el nombre de YO
SOY delante de ti; y tendré misericordia del que
tendré misericordia, y seré clemente para con el que
seré clemente.
20 Dijo más: No podrás ver mi faz; porque no me verá
hombre, y vivirá.

Develación:
El "YO SOY" es el Ser interior, la chispa divina en cada uno. La gloria no se revela en forma humana, sino como Bondad, Misericordia y Presencia. El Iniciado percibe el Nombre sagrado como vibración viviente en su conciencia.

El ego no puede contemplar la Faz de Dios; el hombre común sería consumido por la Luz. Solo quien ha muerto totalmente en sus defectos puede ver lo Absoluto sin perecer.

Mensaje:

21 Y dijo aún el SEÑOR: He aquí lugar junto a mí, y tú
estarás sobre la peña;
22 y será que, cuando pasare mi gloria, *yo* te
pondré en una hendidura de la peña, y te cubriré
con mi mano hasta que haya pasado.
23 Después apartaré mi mano, y verás mis
espaldas; mas mis fazes no se verán.

Develación:
La peña es la Piedra Filosofal, fundamento de la Obra alquímica. Quien se afianza en la Roca, el Cristo íntimo, puede sostener la visión divina.

La hendidura en la roca es el refugio del Iniciado en el Cristo íntimo. La mano de Dios que cubre simboliza la protección del Logos, porque la Gloria solo puede ser percibida parcialmente por el alma encarnada.

Ver "las espaldas" es percibir la proyección de Dios en la creación, sus huellas en el cosmos. Las Fazes, la esencia absoluta, permanecen incognoscibles mientras haya forma y ego.

Mensaje:

CAPÍTULO 34

1 Y el SEÑOR dijo a Moisés: Alísate dos
tablas de piedra como las primeras, y *yo*
escribiré sobre esas tablas las palabras que
estaban en las tablas primeras que quebraste.
2 Prepárate, pues, para mañana, y sube por la
mañana al monte de Sinaí, y preséntate ante mí sobre
la cumbre del monte.

Develación:
Las tablas quebradas representan la ruptura de la Ley en el hombre caído. Las nuevas tablas son la restauración del pacto: cada Iniciado debe rehacer en su alma lo que ha destruido con su pecado. El Espíritu vuelve a escribir la Ley en el corazón purificado.

El amanecer es símbolo de iluminación. Subir en la mañana al monte es elevar la conciencia en la meditación, al alba del Ser. La cumbre representa el más alto grado de unión mística con la Divinidad.

Mensaje:

3 Y no suba hombre contigo, ni aparezca alguno en
todo el monte; ni ovejas ni bueyes pazcan delante del
monte.
4 Y él alisó dos tablas de piedra como las primeras;
y se levantó por la mañana, y subió al monte de

Sinaí, como le mandó el SEÑOR, y llevó en su mano las dos tablas de piedra.

Develación:
El ascenso es absolutamente individual. Nadie puede acompañar al Iniciado en la experiencia mística más profunda. Ni hombre (ego), ni bestias (instintos animales) pueden acercarse a la montaña del Espíritu.

El alisar las tablas es preparar el alma para recibir de nuevo la Palabra divina. Subir al monte con las tablas en mano significa que el Iniciado lleva consigo la disposición de obedecer y grabar en sí mismo la Ley eterna del Ser.

Mensaje:

5 Y el SEÑOR descendió en *una* nube, y estuvo allí
con él, proclamando el nombre de YO SOY.
6 Y pasando el SEÑOR por delante de él,
proclamó: *Yo soy* el SEÑOR, YO SOY fuerte,
misericordioso, y piadoso; tardo para la ira, y
grande en misericordia y verdad;

Develación: La nube simboliza la Shejiná, la presencia mística de la Divinidad que vela la Luz inaccesible. "YO SOY" es el Ser interior profundo de cada uno. Moisés representa a la conciencia despierta que recibe la revelación del Íntimo.

El Ser no es tirano, es ternura y fuerza equilibradas. La misericordia y la verdad son los dos pilares del Árbol de la Vida: Jesed y Tiferet. El Íntimo se manifiesta como Amor y como Ley, lento para castigar pero exacto en la Justicia.

Mensaje:

7 que guardo la misericordia en millares, que
suelto la iniquidad, la rebelión, y el pecado, y que
de ningún modo absolveré *al malvado*; que visito
la iniquidad de los padres sobre los hijos y sobre
los hijos de los hijos, hasta la tercera y cuarta
generación.
8 Entonces Moisés, apresurándose, bajó la cabeza
hacia el suelo y adoró.

Develación: Aquí se expresa la Ley del Karma. Todo acto tiene consecuencias que se transmiten por herencia psicológica y vibratoria a la descendencia. La misericordia de Dios abre el camino de la redención, pero la Ley es inexorable para aquel que persiste en la maldad.

El alma se postra ante el Íntimo cuando comprende su Majestad. La adoración es el reconocimiento de que no somos nada sin el Ser.

Mensaje:

9 Y dijo: Si ahora, Señor, he hallado gracia en tus
ojos, vaya ahora el Señor en medio de nosotros;
porque este es pueblo de dura cerviz; y perdona
nuestra iniquidad y nuestro pecado, y poséenos.
10 Y él dijo: He aquí, yo hago pacto delante de todo
tu pueblo: haré maravillas que no han sido hechas
en toda la tierra, ni en nación alguna; y verá todo el
pueblo en medio del cual estás tú, la obra del
SEÑOR; porque ha de ser cosa terrible la que yo
haré contigo.

Develación: Moisés pide la encarnación del Verbo en medio del pueblo interior, es decir, en las múltiples partes del Ser. La "dura cerviz" son los yoes rebeldes que resisten al trabajo espiritual. El ruego de Moisés es que el Íntimo tome posesión de nuestra psique.

El pacto es la Alianza de la Magia Sexual, por la cual Dios obra maravillas en el iniciado. Lo terrible es la transmutación y la muerte del ego: proceso doloroso para la personalidad, pero glorioso para el Espíritu.

Mensaje:

11 Guarda lo que *yo* te mando hoy; he aquí que yo
echo de delante de tu presencia al amorreo, y al
cananeo, y al heteo, y al ferezeo, y al heveo, y al
jebuseo.
12 Guárdate que no hagas alianza con los
moradores de la tierra donde has de entrar,
para que no sean por tropezadero en medio
de ti;

Develación: Los pueblos expulsados simbolizan defectos psicológicos que deben ser eliminados del templo interior. Cada raza representa pasiones, odios, codicias y perversiones que impiden la entrada a la Tierra Prometida del Ser.

El iniciado no debe pactar con los yoes, ni justificar sus defectos. Hacer alianza con ellos es consentir en el error y perder la pureza del camino.

Mensaje:

13 mas derribaréis sus altares, y quebraréis sus
imágenes, y talaréis sus bosques;
14 porque no te inclinarás a dios ajeno; que el SEÑOR,
cuyo nombre es Celoso, Dios celoso es.

Develación: Todo culto al ego debe ser destruido. Los altares, imágenes y bosques son símbolos de las falsas creencias, supersticiones y deseos que sostienen al yo.

El Ser es celoso porque no comparte su trono con el ego. "Dioses ajenos" son los múltiples yoes que esclavizan el alma. El Íntimo exige fidelidad absoluta.

Mensaje:

15 Por tanto no harás alianza con los
moradores de aquella tierra; porque
fornicarán en pos de sus dioses, y
sacrificarán a sus dioses, y te llamarán, y
comerás de sus sacrificios.
16 O tomando de sus hijas para tus hijos, y
fornicando sus hijas en pos de sus dioses, harán
también fornicar a tus hijos en pos de los dioses de
ellas.

Develación: La fornicación espiritual es adorar a los yoes. El sacrificio a los dioses extraños es la energía sexual desperdiciada en pasiones. Comer de esos sacrificios es participar de la degeneración.

El matrimonio con las hijas de los moradores es símbolo de la mezcla con fuerzas psíquicas inferiores. Si el alma se une al ego, la descendencia interior también se corrompe.

Mensaje:

17 No harás dioses de fundición para ti.
18 La fiesta de los ázimos guardarás: siete días
comerás pan sin levadura, según te he mandado, en
el tiempo del mes de Abib; porque en el mes de
Abib saliste de Egipto.

Develación: No debemos idolatrar imágenes internas o externas. El Ser no se representa con formas creadas por la mente. El único Dios verdadero es el Íntimo.

El pan sin levadura es la pureza sexual, sin la levadura de la fornicación. Los siete días corresponden a las siete purificaciones del alma en los siete cuerpos. El mes de Abib señala la salida de Egipto, es decir, la liberación de la esclavitud psicológica del ego.

Mensaje:

19 Todo lo que abre matriz, mío es; y de tu ganado
todo primerizo de vaca o de oveja que fuere macho.
20 Pero redimirás con cordero el primerizo del
asno; y si no lo redimieres, le has de cortar la
cabeza. Redimirás todo primogénito de tus hijos,
y no serán vistos vacíos delante de mí.

Develación:
Todo lo que abre matriz simboliza las fuerzas creadoras de la Naturaleza y del ser humano. Lo primero que nace pertenece al Señor, es decir, a la Divinidad interior. El "macho" representa la energía solar, el fuego viril que debe ser consagrado al altar del Espíritu.

El asno es símbolo de la naturaleza animal, instintiva, que debe ser redimida por el "cordero", es decir, el Cristo íntimo. Si no hay redención, la mente animal debe ser degollada, es decir, sacrificada en el altar de la transmutación. Todo hijo primogénito es el germen de la conciencia que debe ser entregado a Dios, y no podemos presentarnos ante lo divino sin obras ni frutos.

Mensaje:

21 Seis días obrarás, mas en el séptimo día cesarás;
cesarás *aun* en la arada y en la siega.
22 Y te harás la fiesta de las semanas a los
principios de la siega del trigo; y la fiesta de la
cosecha a la vuelta del año.

Develación:
El séptimo día es el símbolo de la Iniciación, el descanso sagrado en el Espíritu. Así como el trabajo físico cesa, también debe cesar la agitación interior para entrar en la contemplación. El número seis pertenece al mundo de la labor; el siete, a la perfección espiritual.

Las fiestas son símbolos de estados de conciencia. La siega del trigo alude a la recolección de la semilla transmutada, del pan de la sabiduría. La fiesta de la cosecha es la celebración del alma cuando recoge los frutos de su trabajo interno, al final del ciclo.

Mensaje:

23 Tres veces en el año será visto todo varón tuyo
delante del Señoreador DIOS, *El* Dios de Israel.
24 Porque yo arrojaré los gentiles de tu presencia, y
ensancharé tu término; y ninguno codiciará tu
tierra, cuando tú subieres para ser visto delante del
SEÑOR tu Dios tres veces en el año.

Develación:
El tres es el número de la Santísima Trinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Tres veces debe presentarse el iniciado, lo que indica tres purificaciones, tres pruebas fundamentales en el camino. Israel es el alma que lucha y busca al Señor.

Los "gentiles" son los yoes, los defectos psicológicos que ocupan la tierra interior. Dios promete expulsarlos si el hombre cumple con los pactos sagrados. La tierra ensanchada es la conciencia expandida. Nadie codiciará esa heredad, porque el alma purificada sube a la presencia de lo divino.

Mensaje:

25 No ofrecerás sobre leudo la sangre de mi
sacrificio; ni quedará de la noche para la
mañana el sacrificio de la fiesta de la pascua.
26 El principio de los primeros frutos de tu tierra
meterás en la Casa del SEÑOR tu Dios. No cocerás

el cabrito en la leche de su madre.

Develación:
El leudo es la levadura del ego, la corrupción psicológica. La sangre del sacrificio, que es la energía sexual transmutada, no debe mezclarse con impurezas. El sacrificio pascual es el paso del hombre animal al hombre espiritual, y no puede postergarse: debe hacerse en el presente.

Los primeros frutos son las obras del alma, los logros espirituales, que deben ser consagrados al Ser. El mandamiento de no cocer el cabrito en la leche de su madre es simbólico: no mezclar la pureza virginal de las fuerzas creadoras con la perversión de la lujuria.

Mensaje:

27 Y el SEÑOR dijo a Moisés: Escribe tú estas palabras; porque conforme a estas palabras he hecho el pacto contigo y con Israel.
28 Y él estuvo allí con el SEÑOR cuarenta días y cuarenta noches; no comió pan, ni bebió agua; y escribió en tablas las palabras del pacto, los diez mandamientos.

Develación:
El pacto es el compromiso de la Ley. Lo escrito simboliza lo grabado en el alma. Estas palabras son eternas, porque sellan la alianza entre Dios y la humanidad interior (Israel).

Los cuarenta días y noches son pruebas de purificación, símbolo de la alquimia interior. No comer ni beber es abstenerse de la materia para alimentarse del Espíritu. Las tablas representan la conciencia; los diez mandamientos son diez leyes cósmicas que guían la transfiguración del alma.

Mensaje:

29 Y aconteció, que descendiendo Moisés del monte Sinaí con las dos tablas del testimonio en su mano, mientras descendía del monte, no sabía él que la tez de su rostro resplandecía, después que hubo hablado con El.
30 Y miró Aarón y todos los hijos de Israel a Moisés, y he aquí la tez de su rostro era resplandeciente; y tuvieron miedo de llegarse a él.

Develación:
El rostro resplandeciente es la luz del Ser manifestándose en la personalidad. El iniciado que ha estado en contacto con Dios lleva en sí la irradiación del Espíritu, aunque él mismo lo ignore.

El resplandor del iniciado atemoriza al yo colectivo. Aarón y los israelitas representan las partes del alma que todavía no soportan la vibración superior. El fuego divino causa temor en lo profano.

Mensaje:

31 Y los llamó Moisés; y Aarón y todos los príncipes de la congregación volvieron a él, y Moisés les habló.
32 Y después se llegaron todos los hijos de Israel, a los cuales mandó todas las cosas que el SEÑOR le había dicho en el monte de Sinaí.

Develación:
El iniciado llama a las partes del Ser y las instruye. Los príncipes son los arquetipos internos que deben ser organizados bajo la voz de Moisés, el alma iluminada.

Israel entero, es decir, todas las partículas del alma, deben recibir la enseñanza del Logos. Lo que se recibe en lo alto (Sinaí) debe transmitirse en lo bajo. Así, el hombre se convierte en un canal de la Divinidad.

Mensaje:

33 Y cuando hubo acabado Moisés de hablar con ellos, puso *un* velo sobre su rostro.
34 Y cuando venía Moisés delante del SEÑOR para hablar con él, se quitaba el velo hasta que salía; y saliendo, hablaba con los hijos de Israel lo que le era mandado;

Develación:
El velo simboliza el misterio oculto de la sabiduría. El rostro resplandeciente de Moisés representa las verdades divinas que no pueden ser contempladas por los profanos sin preparación. El velo es la gnosis velada, que sólo el iniciado puede levantar.

Ante Dios no hay velos, porque el alma se desnuda en la Presencia. Moisés se quita el velo en lo secreto, pero al salir al mundo lo vuelve a poner, mostrando que las verdades superiores deben transmitirse con símbolos y parábolas, adaptadas a la capacidad de comprensión de los hombres.

Mensaje:

35 y veían los hijos de Israel el rostro de Moisés, que la tez de su rostro era resplandeciente; y volvía Moisés a poner el velo sobre su rostro, hasta que entraba a hablar con El.

Develación:
El resplandor de Moisés es el reflejo del Logos en el alma. Israel ve la luz, pero no la soporta en su plenitud; por ello el velo protege y regula la transmisión. Así obra el Maestro: oculta la fuerza para que el discípulo no se queme con el fuego divino.

Mensaje:

CAPÍTULO 35

1 Y Moisés hizo juntar toda la congregación de
los hijos de Israel, y les dijo: Estas *son* las cosas
que el SEÑOR ha mandado que hagáis.
2 Seis días se hará obra, mas el día séptimo os será
santo, sábado de reposo al SEÑOR; cualquiera que
en él hiciere obra, morirá.

Develación:
La congregación es el conjunto de las partes del Ser. Moisés, como alma iluminada, transmite la Ley para que todas las fuerzas interiores trabajen en orden y armonía.

Los seis días son el trabajo de la transmutación, el esfuerzo en la Obra. El séptimo es el descanso en el Ser, la unión con el Espíritu. El que profane el reposo interior con la agitación del mundo muere espiritualmente, porque rompe la armonía del ciclo.

Mensaje:

3 No encenderéis fuego en todas vuestras moradas en
el día del sábado.
4 Y habló Moisés a toda la congregación de los
hijos de Israel, diciendo: Esto *es* lo que el
SEÑOR ha mandado, diciendo:

Develación:
El fuego aquí es el fuego pasional y profano. En el día consagrado al Señor no debe encenderse la lujuria ni las pasiones bajas, sino mantener la pureza para que brille el fuego del Espíritu.

El Logos habla a través de Moisés. Toda palabra del Maestro es eco de la Divinidad. Israel, como símbolo del alma, debe recibir con reverencia la instrucción directa del Ser.

Mensaje:

5 Tomad de entre vosotros ofrenda para el
SEÑOR; todo generoso de corazón la traerá al
SEÑOR: oro, plata, bronce;
6 cárdeno, púrpura, carmesí, lino fino, *pelo* de cabras;

Develación:
La ofrenda no es externa, sino interna. El oro representa la sabiduría, la plata la pureza de la mente, el bronce la fuerza de la voluntad. Sólo quien da con corazón generoso puede consagrar sus virtudes al altar del Ser.

Los colores y materiales simbolizan estados anímicos y virtudes. El cárdeno y púrpura son la realeza del alma; el carmesí es la sangre transmutada; el lino fino es la pureza; el pelo de cabras son las fuerzas instintivas que deben ser sublimadas.

Mensaje:

7 cueros rojos de carneros, cueros de tejones, madera
de cedro;
8 aceite para la luminaria, especias aromáticas para el
aceite de la unción y para el incienso aromático;

Develación:
Los cueros rojos simbolizan el sacrificio; los de tejones, la protección contra lo impuro; la madera de cedro, la firmeza espiritual e incorruptibilidad. Todo ello son elementos de la construcción interior.

El aceite es la energía sexual transmutada, que enciende la lámpara interior. Las especias aromáticas son las virtudes del alma, cuyo perfume asciende como incienso hasta Dios.

Mensaje:

9 y piedras de ónice, y piedras de engaste para el efod,
y para el pectoral.
10 Y todo sabio de corazón de entre vosotros, vendrá y
hará todas las cosas que el SEÑOR ha mandado:

Develación:
Las piedras preciosas son los principios anímicos cristalizados en perfección. El efod y el pectoral representan la sabiduría sacerdotal y el juicio iluminado. Las piedras son las virtudes lapidadas en el corazón del iniciado.

El sabio de corazón no es el erudito, sino el que siente y vive en el Ser. Él construye el tabernáculo interior obedeciendo la Ley, transformando la palabra en obra.

Mensaje:

11 El tabernáculo, su tienda, y su cubierta, y sus anillos,
y sus tablas, sus barras, sus columnas, y sus basas;
12 el arca, y sus varas, la cubierta, y el velo de la
tienda;

Develación:
El tabernáculo es el templo interior del alma. Cada elemento —anillos, tablas, barras, columnas y basas— representa estructuras de la psique que deben ser ordenadas. El tabernáculo no es material, sino espiritual: es la morada del Ser construida dentro del corazón.

El arca es el sexo, el poder de la alianza. Las varas representan el poder de la voluntad; la cubierta, el misterio velado; el velo de la tienda simboliza lo secreto del Santuario, aquello que sólo el iniciado

puede penetrar.

Mensaje:

13 la mesa, y sus varas, y todos sus vasos, y el pan de
la proposición.
14 El candelero de la luminaria, y sus vasos, y sus
candilejas, y el aceite para la luminaria;

Develación:
La mesa es el altar del sacrificio interior. Los vasos son los centros anímicos que reciben las fuerzas divinas. El pan de la proposición es el pan de la sabiduría, que alimenta al alma transmutada.

El candelero es el árbol de la vida en el hombre. Sus vasos son los chakras, sus candilejas son las luces de la conciencia. El aceite para la luminaria es la energía sexual sublimada, sin la cual no puede brillar la luz interior.

Mensaje:

15 y el altar del incienso, y sus varas, y el aceite de
la unción, y el incienso aromático, y la cortina de la
puerta, para la entrada del tabernáculo.
16 El altar del holocausto, y su enrejado de bronce, y
sus varas, y todos sus vasos, y la fuente con su basa;

Develación:
El altar del incienso representa la oración consciente. El aceite de la unción es el poder del Espíritu Santo que consagra el alma. El incienso es la esencia de las virtudes, cuyas fragancias ascienden a Dios. La cortina de la puerta es el umbral del Misterio, la iniciación misma.

El altar del holocausto es el sacrificio del ego, donde se quema lo animal. El bronce simboliza la fuerza de la lucha interna. La fuente con su basa es la purificación por las aguas de la vida, la transmutación.

Mensaje:

17 las cortinas del atrio, sus columnas, y sus basas, y la
cortina de la puerta del atrio;
18 las estacas del tabernáculo, y las estacas del atrio, y
sus cuerdas;

Develación:
El atrio es la vida exterior del hombre. Las cortinas representan los límites entre lo profano y lo sagrado. Las columnas son los principios que sostienen la obra, y la cortina de la puerta del atrio es la entrada al camino.

Las estacas son las disciplinas que sostienen el templo interior. Las cuerdas representan los compromisos del alma con la Ley, que mantienen firme la estructura del tabernáculo espiritual.

Mensaje:

19 las vestiduras del servicio para ministrar en el
santuario; *es a saber*, las santas vestiduras de Aarón
el sacerdote, y las vestiduras de sus hijos para servir
en el sacerdocio.
20 Y salió toda la congregación de los hijos de Israel
de delante de Moisés.

Develación:
Las vestiduras son las virtudes que revisten al alma. Aarón simboliza el sacerdote interior que oficia ante Dios. Sus hijos son las facultades del Ser que deben también vestirse de pureza para ejercer el sacerdocio de la vida.

La congregación es el alma en sus múltiples partes. Salir de delante de Moisés significa que el discípulo recibe la instrucción y debe retirarse para obrar en silencio, aplicando lo aprendido en su propia vida.

Mensaje:

21 Y vino todo varón a quien su corazón
estimuló, y todo aquel a quien su espíritu le dio
voluntad, y trajeron ofrenda al SEÑOR para la
obra del tabernáculo del testimonio, y para toda
su obra, y para las santas vestiduras.
22 Y vinieron así hombres como mujeres, todo
voluntario de corazón, y trajeron cadenas y
zarcillos, anillos y brazaletes, y toda joya de oro;
y cualquiera ofrecía ofrenda de oro al SEÑOR.

Develación:
La verdadera ofrenda surge del corazón y del espíritu, no de la obligación. Cada hombre y mujer debe dar voluntariamente sus fuerzas, virtudes y energías para levantar el tabernáculo interior, y también las vestiduras santas, que son las virtudes del alma.

Las joyas de oro son símbolos de las riquezas espirituales: la fe, la sabiduría, la luz interior. Tanto hombres como mujeres participan en la Obra, pues el trabajo es universal y necesita del equilibrio de lo masculino y lo femenino.

Mensaje:

23 Todo hombre que se hallaba con cárdeno, o
púrpura, o carmesí, o lino fino, o *pelo* de cabras, o
cueros rojos de carneros, o cueros de tejones, lo
traía.
24 Cualquiera que ofrecía ofrenda de plata o de
bronce, traía al SEÑOR la ofrenda; y todo el que
se hallaba con madera de cedro, la traía para
toda la obra del servicio.

Develación:
Los materiales que se ofrecen son virtudes internas. Los colores expresan estados de conciencia elevados; el lino fino es pureza; el pelo de cabra es la energía instintiva que debe ser transformada; los cueros son sacrificios que protegen al alma en su camino.

La plata es la pureza de la mente, el bronce es la fuerza de la voluntad en lucha contra el ego. La madera de cedro es el símbolo de la incorruptibilidad del alma. Todo se ofrece al Señor, porque todo debe servir para edificar el templo interior.

Mensaje:

25 Además todas las mujeres sabias de corazón
hilaban con sus manos, y traían lo que habían
hilado: cárdeno, o púrpura, o carmesí, o lino fino.
26 Y todas las mujeres cuyo corazón las levantó en
sabiduría, hilaron *pelos* de cabras.

Develación:
Las mujeres sabias de corazón representan las facultades femeninas del alma: la intuición, la ternura, la receptividad. Ellas hilan, es decir, tejen el destino con las hebras de la vida transmutada. Los colores y el lino fino son virtudes y estados de conciencia que deben ser ofrecidos al Señor.

El pelo de cabras simboliza la fuerza instintiva, la energía animal. Las mujeres de corazón sabio transforman esa fuerza en pureza y servicio, hilándola, es decir, refinándola y poniéndola al servicio del Espíritu.

Mensaje:

27 Y los príncipes trajeron piedras de ónice, y las
piedras de los engastes para el efod y el pectoral;
28 y la especia *aromática* y aceite, para la luminaria, y
para el aceite de la unción, y para el perfume
aromático.

Develación:
Los príncipes representan los arquetipos superiores del alma. El ónice simboliza la fuerza interior que otorga estabilidad. El efod y el pectoral son los instrumentos del sacerdocio interior, donde se manifiestan las joyas de la virtud y del discernimiento.

La especia aromática son las virtudes sublimadas que perfuman la vida interior. El aceite es la energía sexual transmutada: ilumina (luminaria), unge (unción) y eleva el alma en oración (perfume aromático).

Mensaje:

29 De los hijos de Israel, así hombres como
mujeres, todos los que tuvieron corazón
voluntario para traer para toda la obra, que el
SEÑOR había mandado por *medio de* Moisés
que hiciesen, trajeron ofrenda voluntaria al
SEÑOR.
30 Y dijo Moisés a los hijos de Israel: Mirad, el
SEÑOR ha nombrado a Bezaleel hijo de Uri, hijo
de Hur, de la tribu de Judá;

Develación:
La ofrenda voluntaria es el símbolo de la entrega consciente. Tanto lo masculino como lo femenino del alma participan en la Obra. Sólo el corazón libre y generoso puede construir el tabernáculo interior.

Bezaleel significa “en la sombra de Dios”. Representa al iniciado elegido por lo Alto para edificar el Santuario interior. Procede de Judá, tribu de la realeza espiritual, lo que indica que la Obra pertenece al linaje del Cristo íntimo.

Mensaje:

31 y lo ha llenado del Espíritu de Dios, en sabiduría, en
inteligencia, y en ciencia, y en todo artificio,
32 para proyectar inventos, para obrar en oro, y en
plata, y en bronce,

Develación:
El Espíritu de Dios confiere los dones necesarios al obrero del Santuario: sabiduría (visión espiritual), inteligencia (discernimiento), ciencia (conocimiento divino), y artificio (capacidad creadora). Todo esto es alquimia y arte sagrado.

Los inventos son símbolos de nuevas formas de expresión espiritual. El oro es la sabiduría, la plata es la pureza de la mente, y el bronce es la fuerza de la voluntad. En ellos trabaja el verdadero alquimista interior.

Mensaje:

33 y en obra de pedrería para engastar, y en obra de
madera, para trabajar en toda invención ingeniosa.
34 Y ha puesto en su corazón para que pueda enseñar,
así él como Aholiab hijo de Ahisamac, de la tribu
de Dan.

Develación:
La pedrería representa las virtudes cristalizadas como piedras preciosas en el alma. La madera es la naturaleza humana, que debe ser tallada con sabiduría para convertirse en obra perfecta.

El verdadero sabio no sólo crea, sino que enseña. Bezaleel y Aholiab son dos aspectos de la enseñanza iniciática: Judá (el Cristo interior) y Dan (el juicio y la justicia). Juntos representan la transmisión de la sabiduría divina.

Mensaje:

35 Y los ha llenado de sabiduría de corazón, para
que hagan toda obra de artificio, y de invención, y
de recamado en cárdeno, y en púrpura, y en
carmesí, y en lino fino, y en telar; para que hagan
toda labor, e inventen todo diseño.

Develación:
La sabiduría de corazón es la gnosis vivida. Los recamados y tejidos son símbolos del entrelazado de virtudes y energías en el alma. Los colores expresan estados de conciencia superiores. Toda labor y diseño es la Obra interior que el Espíritu realiza en el iniciado.

Mensaje:

CAPÍTULO 36

1 Hizo, *pues,* Bezaleel y Aholiab, y todo hombre
sabio de corazón, a quien el SEÑOR dio
sabiduría e inteligencia para que supiesen hacer
toda la obra del servicio del santuario, todas las
cosas que había mandado el SEÑOR.
2 Y Moisés llamó a Bezaleel y a Aholiab, y a
todo varón sabio de corazón, en cuyo corazón
había dado el SEÑOR sabiduría, y a todo *hombre*
a quien su corazón le movió a llegarse a la obra,
para trabajar en ella;

Develación:
La construcción del Santuario es obra colectiva: Bezaleel, Aholiab y todos los sabios de corazón representan las múltiples partes del Ser trabajando unidas. No es obra de un hombre común, sino del Espíritu obrando en el alma para levantar el templo interior.

El llamado de Moisés es la voz del Ser convocando a las facultades internas. No todos responden, sólo los sabios de corazón y aquellos que voluntariamente se acercan. La Obra del Santuario no se hace por obligación, sino por amor consciente al Señor.

Mensaje:

3 y tomaron de delante de Moisés toda la ofrenda
que los hijos de Israel habían traído para la obra del
servicio del santuario, a fin de hacerla. Y ellos le
traían aun ofrenda voluntaria cada mañana.
4 *Tanto que* vinieron, todos los maestros que hacían
toda la obra del santuario, cada uno de la obra que
hacía.

Develación: La ofrenda representa la energía sexual transmutada y sublimada que el discípulo entrega al Ser. Cada mañana es símbolo de la renovación constante, pues el trabajo con el fuego creador debe ser diario. El santuario no es un templo externo, sino el cuerpo humano convertido en tabernáculo vivo del Espíritu.

Los maestros son los principios internos, las partes del Ser que colaboran en la Gran Obra. Cada cual ejecuta su parte en la construcción del templo interior. El iniciado debe invocar y permitir que las múltiples facetas de su Real Ser cooperen en la edificación del santuario del alma.

Mensaje:

5 Y hablaron a Moisés, diciendo: El pueblo
trae mucho más de lo que se necesita para
hacer la obra para el ministerio que el
SEÑOR ha mandado que se haga.
6 Entonces Moisés mandó pregonar por el campo,
diciendo: Ningún hombre ni mujer haga más obra
para ofrecer para el santuario. Y así fue el pueblo
detenido de ofrecer;

Develación: Cuando la humanidad interna del iniciado despierta y se sacrifica, el flujo de energías y virtudes puede ser abundante. El "pueblo" son los agregados que, al ser purificados, se transforman en fuerzas útiles. El exceso muestra que cuando se canaliza correctamente la energía, siempre hay sobreabundancia para la obra divina.

Moisés, como símbolo de la voluntad iluminada, pone orden en las fuerzas internas. No se trata de disipar ni de exagerar, sino de usar sabiamente la energía. El detener el exceso significa la justa medida, el equilibrio en el trabajo esotérico: ni forzar el fuego ni dejarlo extinguirse.

Mensaje:

7 pues tenía material abundante para hacer toda la
obra, y sobraba.
8 Y todos los sabios de corazón entre los que
hacían la obra, hicieron el tabernáculo de diez
cortinas, de lino torcido, y de cárdeno, y de
púrpura y carmesí; las cuales hicieron de obra
primorosa, *con* querubines.

Develación: El iniciado que transfiere su energía sexual al servicio del Ser nunca carece de recursos. "Sobrar" significa que en los mundos internos hay reservas inagotables de luz y fuerza, siempre que se conserve la castidad científica.

Los sabios de corazón son aquellos que trabajan con Amor y Sabiduría. Las diez cortinas simbolizan los diez Sephiroth del Árbol de la Vida, manifestados en el tabernáculo interior. El lino torcido es la pureza, el cárdeno y la púrpura son el sacrificio y la realeza espiritual, y el carmesí el fuego de la transmutación.

Los querubines son las fuerzas angélicas que custodian el santuario del alma.

Mensaje:

9 La longitud de una cortina *era* de veintiocho
codos, y la anchura de cuatro codos; todas las
cortinas tenían una misma medida.
10 Y juntó las cinco cortinas la una con la otra;
asimismo unió las otras cinco cortinas la una con la
otra.

Develación: El número 28 encierra el misterio de las fases de la Luna, símbolo del ciclo femenino y del ritmo de la Naturaleza. El cuatro es la base de la obra: los cuatro elementos, las cuatro letras del Tetragrámaton. Que todas tengan la misma medida indica que la obra debe ser perfecta en armonía y exactitud.

La unión de cinco con cinco es el desposorio del microcosmos y el macrocosmos, de lo humano y lo divino. También alude a las diez Sephiroth unidas en un solo tabernáculo, pues la obra es totalidad y no fragmento.

Mensaje:

11 E hizo las lazadas *de color* de cárdeno en la orilla
de una cortina, en el borde, a la juntura; y así hizo
en la orilla al borde de la segunda cortina, en la
juntura.
12 Cincuenta lazadas hizo en una cortina, y otras
cincuenta en la segunda cortina, en el borde, en
la juntura; las lazadas enfrente de las otras.

Develación: Las lazadas representan los vínculos de amor consciente que unen las partes de la obra. El color cárdeno es el sacrificio y la entrega. La juntura es el punto donde se integran las fuerzas: el matrimonio alquímico donde dos se vuelven uno.

El número cincuenta señala el Jubileo, la liberación espiritual. Las lazadas en correspondencia muestran que todo en la obra debe estar equilibrado, que cada esfuerzo tiene su réplica en el alma, y que la redención es posible cuando ambas mitades se encuentran cara a cara.

Mensaje:

13 Hizo también cincuenta corchetes de oro,
con los cuales juntó las cortinas, la una con la
otra; y se hizo un tabernáculo.
14 Hizo asimismo cortinas de *pelo* de cabras para la
tienda sobre el tabernáculo; once cortinas hizo.

Develación: Los corchetes de oro son los lazos sagrados de la sabiduría solar que mantienen unida la obra. El oro es el espíritu puro, la unión de las cortinas con corchetes dorados significa que el templo del alma solo se sostiene con la fuerza del Espíritu.

El pelo de cabras simboliza la naturaleza instintiva y animal, que debe ser sublimada y transformada para cubrir y proteger el santuario. El número once es iniciático: indica pruebas y desintegración del ego, paso previo a la iluminación.

Mensaje:

15 La longitud de una cortina *era* de treinta
codos, y la anchura de cuatro codos; las once
cortinas tenían una misma medida.
16 Y juntó las cinco cortinas de por sí, y las seis
cortinas aparte.

Develación: El treinta está relacionado con la letra hebrea Lamed, que enseña la necesidad de aprender de la vida. Cuatro codos nuevamente remite a la base de la obra. Que todas sean iguales refleja que la disciplina debe ser constante, sin variaciones caprichosas.

La división en cinco y seis es profundamente esotérica: cinco es el hombre, seis es el número de la creación y del macrocosmos. El iniciado debe unir dentro de sí el cinco con el seis, integrando lo humano con lo divino, hasta formar el once sagrado de la transfiguración.

Mensaje:

17 Hizo *además* cincuenta lazadas en la orilla de
la postrera cortina en la juntura, y otras cincuenta
lazadas en la orilla de la otra cortina en la
juntura.
18 Hizo también cincuenta corchetes de bronce para
juntar la tienda, de modo que fuese una.

Develación: Las lazadas representan los vínculos magnéticos de la conciencia. El cincuenta es símbolo del Pentecostés, del descenso del fuego sagrado que une las dos naturalezas del hombre: lo humano y lo divino. Las cortinas son los velos de Isis, los misterios ocultos que sólo se juntan cuando el alma ha trabajado con el fuego del Espíritu Santo.

El bronce simboliza la unión de lo masculino y lo femenino en la alquimia. Los corchetes son la fuerza sexual que enlaza las energías dispersas, volviendo el santuario interior una sola unidad. Sólo cuando las polaridades se integran se hace “una tienda”, es decir, un cuerpo de gloria.

Mensaje:

19 E hizo una cubierta para la tienda de cueros rojos de
carneros, y *otra* cubierta encima de cueros de
tejones.

20 E hizo las tablas para el tabernáculo de madera de
cedro estantes.

Develación: El cuero rojo del carnero es el símbolo del sacrificio, de la sangre transmutada, del fuego ardiente del Aries zodiacal. El cuero de tejón es lo más exterior, la piel dura de la personalidad, que protege lo íntimo. Así se enseña que el tabernáculo del alma requiere una doble cubierta: la del sacrificio y la de la resistencia frente al mundo profano.

El cedro es la madera incorruptible, emblema del iniciado que ha vencido la corrupción interior. Las tablas son los fundamentos de la casa interior, el soporte de la conciencia edificada sobre la pureza.

Mensaje:

21 La longitud de cada tabla de diez codos, y de codo y
medio la anchura.
22 Cada tabla tenía dos quicios enclavijados el uno
delante del otro; así hizo todas las tablas del
tabernáculo.

Develación: El diez representa la perfección de la Ley, el círculo completo de la evolución. El codo y medio es el tres partido en dos: símbolo del trabajo incompleto que el alma debe llevar a la plenitud. Las medidas nos hablan de proporciones espirituales que el discípulo debe alcanzar.

Los dos quicios son los dos testigos del Apocalipsis, las dos columnas del Templo: Ida y Pingalá, las corrientes solares y lunares de la espina dorsal. Cuando ambas están unidas en la clavija del sexo transmutado, sostienen el tabernáculo del Ser.

Mensaje:

23 Hizo, pues, las tablas para el tabernáculo: veinte
tablas al lado del austro, al mediodía.
24 Hizo también las cuarenta basas de plata
debajo de las veinte tablas: dos basas debajo de
una tabla para sus dos quicios, y dos basas debajo
de la otra tabla para sus dos quicios.

Develación: El mediodía es el lugar del Sol en su máxima fuerza, símbolo de la conciencia despierta. Veinte tablas son el dos en plenitud, la dualidad realizada y puesta al servicio de la luz.

La plata es la sabiduría lunar, la ciencia del alma. El número cuarenta siempre alude a la prueba, al desierto interior. Cada tabla se sostiene en dos fundamentos: la ciencia y la fe, que deben equilibrar las dos columnas de energía.

Mensaje:

25 Y para el otro lado del tabernáculo, en el lado del
aquilón, hizo veinte tablas,
26 con sus cuarenta basas de plata: dos basas debajo de
una tabla, y dos basas debajo de la otra tabla.

Develación: El aquilón, el norte, es la oscuridad, la noche del alma. También allí deben colocarse las tablas, porque el iniciado debe edificar su templo tanto en la luz del mediodía como en la sombra del norte.

Se repite el símbolo: las pruebas y la sabiduría sostienen la obra en todos los lados de la vida. Así, el discípulo avanza equilibrando lo visible y lo oculto.

Mensaje:

27 Y para el lado occidental del tabernáculo hizo seis
tablas.
28 Para las esquinas del tabernáculo en los dos lados
hizo dos tablas,

Develación: El occidente es el lugar del ocaso, de la muerte iniciática. El número seis es el hombre, el trabajo sobre sí mismo. En el occidente el alma muere al mundo profano para nacer al Espíritu.

Las esquinas representan las encrucijadas del destino, los puntos de giro. Dos tablas son la polaridad siempre presente, que sostiene al discípulo en las pruebas de la vida.

Mensaje:

29 las cuales se juntaban por abajo, y
asimismo por arriba a un gozne; y así hizo a
la una y a la otra en las dos esquinas.
30 Eran, pues, ocho tablas, y sus basas de plata
dieciséis; dos basas debajo de cada tabla.

Develación: Lo de arriba es como lo de abajo, ley hermética de correspondencia. El gozne une lo inferior con lo superior, la tierra con el cielo, el sexo con el Espíritu. En las esquinas —donde convergen los caminos— debe obrarse esa unión.

El ocho es el número de la resurrección, de la vida eterna. Dieciséis es el doble de ocho: la perfección del trabajo interior. Cada tabla sostenida en dos basas nos recuerda que la edificación del templo interno descansa siempre en la dualidad reconciliada.

Mensaje:

31 Hizo también las barras de madera de cedro; cinco
para las tablas de un lado del tabernáculo,
32 y cinco barras para las tablas del otro lado del
tabernáculo, y cinco barras para las tablas del lado
del tabernáculo a la parte occidental.

Develación:
Las barras de cedro representan la fuerza de la Voluntad que sostiene la estructura interna del alma. El cinco es el número de la Ley, y nos recuerda los cinco centros de la máquina humana (intelecto, emoción, movimiento, instinto, sexo), que deben ser ordenados y alineados para levantar el tabernáculo interior.

Los lados del tabernáculo son los aspectos masculino y femenino de la creación. El occidente simboliza la muerte del ego, pues allí se oculta el sol. Los tres lados con sus cinco barras aluden al trabajo completo sobre los centros, tanto en lo masculino como en lo femenino, y en el ocaso de las pasiones.

Mensaje:

33 E hizo que la barra del medio pasase por *en* medio
de las tablas de un extremo al otro.
34 Y cubrió las tablas de oro, e hizo de oro los
anillos de ellas por donde pasasen las barras; cubrió
también de oro las barras.

Develación:
La barra central es la columna espinal, por donde asciende la Serpiente Sagrada, la energía Kundalini. Ella atraviesa todo el templo del cuerpo humano, uniendo de un extremo al otro el microcosmos.

El oro es el fuego espiritual, el oro del Espíritu Santo. Cubrir las tablas y barras de oro es símbolo de transmutación sexual, que convierte lo grosero en puro y luminoso. Así el cuerpo se transforma en un tabernáculo de gloria.

Mensaje:

35 Hizo asimismo el velo de cárdeno, y púrpura, y
carmesí, y lino torcido, el cual hizo con querubines
de delicada obra.
36 Y para él hizo cuatro columnas de cedro; y las
cubrió de oro, los capiteles de las cuales eran de
oro; e hizo para ellas cuatro basas de plata de
fundición.

Develación:
El velo representa la separación entre lo humano y lo divino. El cárdeno, púrpura y carmesí son colores de las fuerzas anímicas: el azul del Espíritu, el púrpura de la realeza interior y el carmesí del sacrificio. Los querubines son los guardianes del misterio sexual, custodiando el Santo de los Santos.

Las cuatro columnas son los cuatro cuerpos del hombre (físico, vital, astral y mental). Cubiertos de oro, significan regenerados por el fuego sagrado. Las basas de plata son la luna transmutada, la energía sexual sublimada que da soporte al templo.

Mensaje:

37 Hizo asimismo el velo para la puerta del
tabernáculo, de cárdeno, y púrpura, y carmesí, y
lino torcido, obra de recamador;
38 y sus cinco columnas con sus capiteles; y cubrió
las cabezas de ellas y sus molduras de oro; y sus
cinco basas *las hizo* de bronce.

Develación:
La puerta del tabernáculo es la entrada al Misterio del Sexo. Solo quien borda su alma con pureza (recamador) puede penetrar al santuario interior. Los colores vuelven a señalar las virtudes que debe poseer el iniciado para franquear la puerta.

Las cinco columnas representan los cinco iniciados de la Gran Obra que sostienen la entrada al templo. El oro en las cabezas simboliza la corona de la sabiduría, mientras que las basas de bronce aluden a la fuerza del trabajo con el fuego serpentino en la fragua encendida de Vulcano, la alquimia sexual.

Mensaje:

CAPÍTULO 37

1 Hizo también Bezaleel el arca de madera de
cedro: su longitud *era* de dos codos y medio, y de
codo y medio su anchura, y su altura de *otro* codo
y medio;
2 y la cubrió de oro puro por dentro y por fuera, y le
hizo *una* corona de oro en derredor.

Develación:
El Arca es el sexo, el Santo Grial, el receptáculo de la Divinidad. Sus medidas en medios codos aluden a la Ley de la Balanza: todo se mide con justicia, nada sobra ni falta en la obra alquímica.

El oro puro dentro y fuera es la castidad perfecta: pureza interna y externa. La corona de oro es la victoria del iniciado que ha dominado el sexo y ha hecho de su cuerpo un templo vivo del Espíritu Santo.

Mensaje:

3 Además fundió para ella cuatro anillos de oro a
sus cuatro esquinas; en un lado dos anillos y en el
otro lado dos anillos.
4 Hizo también las varas de madera de cedro, y las
cubrió de oro.

Develación:
Los cuatro anillos son los cuatro elementos de la naturaleza (fuego, aire, agua y tierra), que deben ser dominados y transmutados en oro espiritual. Son el fundamento sobre el cual se transporta el Arca.

Las varas son la Voluntad consciente, la vara de poder del mago. Cubiertas de oro, son la Voluntad iluminada por el fuego divino, instrumento para llevar el Arca en sí mismo.

Mensaje:

5 Y metió las varas por los anillos a los lados del arca,
para llevar el arca.
6 Hizo asimismo la cubierta de oro puro: su longitud
de dos codos y medio, y su anchura de codo y medio.

Develación:
El Arca se transporta con la Voluntad consciente. El iniciado lleva en su interior el misterio sexual, y solo mediante la vara —la energía transmutada— puede sostenerlo y elevarlo.

La cubierta es el Propiciatorio, donde se posa la Gloria de Dios. El oro puro señala que solo en la pureza total puede manifestarse la Shekinah, la Presencia Divina, que habita sobre el Arca en el corazón del Iniciado.

Mensaje:

7 Hizo también los dos querubines de oro, los hizo
labrados a martillo, a los dos extremos de la cubierta:
8 Un querubín de este lado al extremo, y
el otro querubín al otro lado al extremo
de la cubierta; hizo los querubines a sus
dos extremos.

Develación:
Los querubines son las fuerzas sexuales sublimes, guardianes del Misterio del Arca. Están labrados a martillo porque se forman con el duro trabajo de la alquimia y la forja de los metales del espíritu.

Los dos querubines son las dos polaridades: hombre y mujer, Ida y Pingalá, las corrientes solares y lunares. Custodian los extremos de la cubierta porque el Misterio del Arca se revela solo en la unión perfecta de los opuestos.

Mensaje:

9 Y los querubines extendían sus alas por encima,
cubriendo con sus alas la cubierta; y sus rostros el
uno enfrente del otro, *hacia* la cubierta los rostros de
los querubines.
10 Hizo también la mesa de madera de cedro;
su longitud de dos codos, y su anchura de un
codo, y de codo y medio su altura;

Develación:
Las alas extendidas son el poder del Espíritu que protege el Misterio del Sexo. Los rostros frente a frente expresan el arcano del encuentro sexual, donde las dos almas se contemplan puras y elevadas, dirigidas hacia el Arca, es decir, hacia el Cristo Íntimo.

La mesa es símbolo del corazón. Allí se sirve el Pan de Vida, la sabiduría del Cristo. Las medidas nos indican el equilibrio entre amor (altura), verdad (anchura) y justicia (longitud).

Mensaje:

11 y la cubrió de oro puro, y le hizo *una* corona de oro
en derredor.
12 Le hizo también *una* moldura
alrededor, *del ancho* de una mano, a la
moldura hizo la corona de oro en
circunferencia.

Develación:
El corazón transformado por el oro puro de la transmutación sexual se convierte en altar viviente. La corona de oro es la aureola crística que rodea al corazón purificado.

La moldura es el límite de la pureza: el iniciado debe resguardar su mesa interior del ego y de las tentaciones. El ancho de una mano recuerda el trabajo consciente, pues con las manos se obra; la corona en circunferencia señala la perfección del círculo eterno.

Mensaje:

13 Le hizo asimismo de fundición cuatro anillos
de oro, y los puso a las cuatro esquinas que
correspondían a los cuatro pies de ella.
14 Delante de la moldura estaban los anillos, por los
cuales se metiesen las varas para llevar la mesa.

Develación:
Los cuatro anillos son los cuatro evangelios, las cuatro columnas del conocimiento crístico. Colocados en las esquinas de la mesa indican que la enseñanza sostiene al alma en todas las direcciones del mundo.

La mesa del corazón se lleva mediante la vara de la Voluntad. El iniciado transporta en sí el pan vivo del Cristo, que debe ser llevado al mundo entero con sacrificio.

Mensaje:

15 E hizo las varas de madera de cedro para llevar la
mesa, y las cubrió de oro.
16 También hizo los vasos que *habían de*
estar sobre la mesa, sus platos, y sus
cucharas, y sus cubiertos y sus tazones con
que se había de cubrir *el pan*, de oro fino.

Develación:
La vara de cedro es el eje de la Voluntad consciente.

Cubierta de oro, es voluntad iluminada por el fuego del Espíritu. Con ella se traslada la mesa: el amor divino en acción.

Los vasos y utensilios son los sentidos del alma que deben servir al Pan de Vida. El oro fino indica que todo debe ser purificado para servir al Cristo: la palabra (cucharas), la acción (cubiertos), la mente (platos) y la devoción (tazones).

Mensaje:

17 Hizo asimismo el candelero de oro puro,
el cual lo hizo *labrado* a martillo: su pie y su
caña, sus copas, sus manzanas y sus flores
eran de lo mismo.
18 De sus lados salían seis cañas; tres cañas
de un lado del candelero, y otras tres cañas
del otro lado del candelero;

Develación:
El candelero de siete brazos es el símbolo de la iluminación interior, la luz de los siete chakras encendidos por el fuego sagrado. Labrarlo a martillo indica la disciplina y sacrificio necesarios para despertar la conciencia.

Las seis cañas son los seis centros inferiores del hombre, que deben equilibrarse a ambos lados del candelero central: la columna vertebral, por donde asciende el fuego del Espíritu Santo.

Mensaje:

19 en una caña *había*, tres copas figura de
almendras, *una* manzana y *una* flor; y en la otra
caña *había* tres copas figura de almendras, *otra*
manzana y otra flor; y así en *todas* las seis cañas
que salían del candelero.
20 Y en el *mismo* candelero *había* cuatro copas figura
de almendras, sus manzanas y sus flores;

Develación:
Las copas de almendras representan el despertar, pues la almendra es el fruto que primero florece anunciando la primavera. La manzana es el fruto del conocimiento, y la flor la belleza del alma despierta. Así se adornan los centros vitales con virtudes espirituales.

El eje central del candelero, con sus cuatro copas, señala el despertar completo de la conciencia en los cuatro mundos: físico, vital, astral y mental. La almendra (despertar), la manzana (gnosis) y la flor (pureza) se unen en la columna central, iluminando al iniciado.

Mensaje:

21 y *una* manzana debajo de las dos cañas de lo
mismo, y otra manzana debajo de las *otras* dos cañas
de lo mismo, y otra manzana debajo de las otras dos
cañas de lo mismo, por las seis cañas que salían de
él.
22 Sus manzanas y sus cañas eran de lo mismo; todo
era una pieza *labrada* a martillo, de oro puro.

Develación:
Las manzanas bajo las cañas son el Conocimiento que sustenta la Luz. El Árbol de la Ciencia del Bien y del Mal está en la base de los seis centros humanos. Solo quien domina el fruto prohibido, sublimando la energía sexual, sostiene el Candelero de los siete espíritus de Dios.

No hay separación entre el fruto y la caña: Conocimiento y Ser son una misma esencia en el iniciado. El oro puro indica que todo el trabajo interior es forjado en la fragua viva del sexo, con sacrificio (martillo) y disciplina.

Mensaje:

23 Hizo asimismo sus siete candilejas, y sus
despabiladeras, y sus platillos, de oro puro;
24 de un talento de oro puro lo hizo, con todos sus
vasos.

Develación:
Las siete candilejas son los siete chakras encendidos por el fuego del Espíritu. Las despabiladeras son el trabajo de limpieza constante para que la llama no se apague. Los platillos son receptáculos del sacrificio, pues la luz se mantiene con ofrenda continua. Todo de oro puro, porque sin pureza no hay iluminación.

El talento de oro es el símbolo del alma unificada. Con un solo talento, todo se forma: vasos, candilejas, despabiladeras. Esto nos enseña que todo el templo interior se construye con la energía sexual transmutada en oro espiritual.

Mensaje:

25 Hizo también el altar del incienso de madera de
cedro: un codo su longitud, y otro codo su anchura,
era
cuadrado; y su altura de dos codos; y sus cuernos de la
misma pieza.
26 Y lo cubrió de oro puro, su mesa y sus paredes
alrededor, y sus cuernos; y le hizo *una* corona de
oro alrededor.

Develación:
El altar del incienso es el altar del corazón, donde sube la fragancia de la oración consciente. El cuadrado indica estabilidad en los cuatro elementos, y los cuernos representan poder espiritual que surge del

sacrificio interior.

El corazón debe ser cubierto de oro puro, es decir, transformado por la pureza del amor. La corona alrededor señala la gloria de aquel que ha hecho de su oración un fuego incesante en comunión con lo divino.

Mensaje:

27 Le hizo también dos anillos de oro debajo de la
corona en las dos esquinas a los dos lados, para
pasar por ellos las varas con que había de ser
llevado.
28 E hizo las varas de madera de cedro, y las cubrió de
oro.
29 Hizo asimismo el aceite santo de la unción, y el
fino incienso aromático, de obra de perfumador.

Develación:
Los anillos son la unión con lo divino, que sostiene el altar del corazón. Las varas son la Voluntad consciente que transporta la oración a todas partes. La plegaria verdadera no está fija en un templo físico, sino que acompaña al iniciado en todo momento.

La vara de cedro, símbolo de la Voluntad, cubierta de oro, expresa la voluntad crística. Es la única fuerza capaz de trasladar el altar de la oración a todos los actos de la vida diaria.

El aceite santo es la energía sexual transmutada, esencia de la unción interior. El incienso fino es la oración pura, nacida del alma casta. Solo el perfumador, es decir, el iniciado que sabe mezclar sabiamente los elementos del Ser, puede preparar este aceite y este incienso en su laboratorio interior.

Mensaje:

CAPÍTULO 38

1 E hizo el altar del holocausto de madera de cedro:
su longitud de cinco codos, y su anchura de *otros*
cinco codos, cuadrado, y de tres codos de altura.
2 E hizo sus cuernos a sus cuatro esquinas, los cuales
eran de la misma pieza, y lo cubrió de bronce.

Develación:
El altar del holocausto es el símbolo del sacrificio supremo. Cinco por cinco nos recuerda la Ley del Karma, pues nadie puede avanzar sin pagar lo que debe. El cuadrado es estabilidad y la altura de tres codos indica el sacrificio en los tres mundos: físico, anímico y espiritual.

Los cuatro cuernos son los cuatro poderes del iniciado sobre los elementos. Cubiertos de bronce, muestran que la fuerza del sacrificio se forja en el fuego de la alquimia, pues el bronce es aleación, mezcla transmutada.

Mensaje:

3 Hizo asimismo todos los vasos del altar: calderos,
y tenazas, y tazones, y garfios, y palas; todos sus
vasos hizo de bronce.
4 E hizo para el altar el enrejado de bronce, de
hechura de red, *que puso* en su cerco por debajo
hasta el medio del altar.

Develación:
Cada vaso es una facultad del alma que sirve en el sacrificio: los calderos son el vientre donde arde la fragua sexual; las tenazas son la disciplina; los garfios, la fuerza para arrancar defectos; las palas, el trabajo para remover las impurezas. Todo de bronce, porque solo el trabajo alquímico forja al verdadero sacerdote interior.

La red de bronce es la Ley que atrapa al ego en el fuego del sacrificio. El altar está cercado, porque nadie puede escapar de la justicia divina. El fuego del altar consume las impurezas del alma hasta el centro mismo del iniciado.

Mensaje:

5 Hizo *también* cuatro anillos de fundición a los cuatro
extremos del enrejado de bronce, para meter las
varas.
6 E hizo las varas de madera de cedro, y las cubrió de
bronce.

Develación:
Los cuatro anillos son los cuatro puntos cardinales, donde la Ley se manifiesta. En ellos se insertan las varas de la Voluntad, porque el sacrificio del altar debe ser llevado y cumplido en los cuatro rincones de la tierra, en todo lo existente.

Las varas de cedro son la Voluntad del iniciado. Cubiertas de bronce, representan la fuerza adquirida en la lucha contra las pasiones y en la práctica alquímica, porque el bronce es símbolo del fuego transmutador.

Mensaje:

7 Y metió las varas por los anillos a los lados del altar,
para llevarlo con ellas; *el altar* lo hizo hueco, de
tablas.
8 También hizo la fuente de bronce, con su basa de
bronce, de los espejos de las *mujeres* que velaban a
la puerta del tabernáculo del testimonio.

Develación:
El altar hueco indica que el sacrificio se realiza en el interior del alma, no en lo externo. El fuego se enciende dentro del iniciado, y el altar se lleva consigo, porque es el templo viviente.

La fuente de bronce es la purificación sexual y emocional. Los espejos de las mujeres representan la belleza y la vanidad que debe sacrificarse en la puerta del templo. Solo quien convierte la lujuria en pureza, el ego en humildad, logra la fuente que lava las impurezas del alma.

Mensaje:

9 Hizo asimismo el atrio; del lado austral del mediodía
las cortinas del atrio *eran* de cien codos, de lino
torcido;
10 sus columnas veinte, con sus veinte basas de
bronce; los capiteles de las columnas y sus
molduras, de plata.

Develación:
El atrio es la vida externa del iniciado. Las cortinas de lino torcido representan la pureza tejida con esfuerzo. El mediodía (sur) señala la luz de la Verdad, que debe iluminar los actos externos de quien entra al santuario.

Las veinte columnas son la Ley en acción (2 = dualidad, 10 = plenitud de la Ley). El bronce en las basas significa sacrificio, y la plata en los capiteles es la pureza de la mente iluminada por la Luna transmutada.

Mensaje:

11 Y del lado del aquilón cortinas de cien codos; sus
columnas veinte, con sus veinte basas de bronce; los
capiteles de las columnas y sus molduras, de plata.
12 Al lado del occidente cortinas de cincuenta
codos; sus columnas diez, y sus diez basas;
los capiteles de las columnas y sus molduras,
de plata.

Develación:
El norte (aquilón) simboliza el frío de las pruebas y dificultades. Allí también deben estar las cortinas de pureza y las columnas de sacrificio, pues el iniciado ha de sostenerse tanto en la luz como en las tinieblas de la vida.

El occidente es el lugar donde muere el sol, símbolo de la muerte del ego. El número cincuenta representa el jubileo, la liberación espiritual. Las diez columnas indican el cumplimiento de la Ley en la muerte mística.

Mensaje:

13 Y al lado oriental, al oriente, cortinas de cincuenta
codos.
14 A *un* lado cortinas de quince codos, sus tres
columnas, y sus tres basas;

Develación:
El oriente es el lugar del nacimiento del sol, la resurrección del Cristo Íntimo en el corazón. Las cortinas de cincuenta codos muestran que, tras la muerte interior, viene la liberación y el renacimiento glorioso.

El quince simboliza la unión del uno (el Espíritu) con el cinco (la Ley). Las tres columnas y tres basas son la Trinidad sosteniendo la entrada. Representan al Padre, Hijo y Espíritu Santo como fundamento del santuario.

Mensaje:

15 al otro lado, de una parte y de la otra de la puerta
del atrio, cortinas de a quince codos, sus tres
columnas, y sus tres basas.
16 Todas las cortinas del atrio alrededor *eran* de lino
torcido.

Develación:
Así como en un lado, también en el otro: la simetría espiritual enseña que la Trinidad protege la entrada desde ambos costados. El iniciado debe entrar por el camino equilibrado, sostenido por las tres fuerzas divinas.

El lino torcido es el símbolo de la castidad, tejido con sacrificio y disciplina. El atrio entero debe estar rodeado de pureza, pues sin ella nadie puede penetrar en el misterio del tabernáculo.

Mensaje:

17 Y las basas de las columnas *eran* de
bronce; los capiteles de las columnas y sus
molduras, de plata; y las cubiertas de las
cabezas de ellas, de plata; asimismo todas
las columnas del atrio tenían molduras de
plata.
18 La cortina de la puerta del atrio *fue* de obra de
recamado, de cárdeno, y púrpura, y carmesí, y
lino torcido; la longitud de veinte codos, y la
altura en el ancho de cinco codos, conforme a las
cortinas del atrio.

Develación:
El bronce en las basas muestra que el fundamento del templo es el sacrificio sexual. La plata en los capiteles indica la mente purificada por la transmutación. Todo el atrio brilla con el esplendor de la pureza lunar transmutada en sabiduría.

La puerta del atrio está tejida con virtudes: azul (espiritualidad), púrpura (realeza interior), carmesí (sacrificio) y lino torcido (pureza). El veinte señala el cumplimiento de la Ley y el cinco indica que solo el que equilibra sus cinco centros puede penetrar en el camino sagrado.

Mensaje:

19 Y sus columnas *fueron* cuatro con sus cuatro
basas de bronce; y sus capiteles de plata; y las
cubiertas de los capiteles de ellas y sus
molduras, de plata.
20 Y todas las estacas del tabernáculo y del atrio
alrededor *fueron* de bronce.

Develación:
Las columnas son los fundamentos de la fe, los cuatro pilares de la iniciación. Las basas de bronce representan la fuerza del sexo transmutado, el fuego serpentino que sostiene toda obra espiritual. Los capiteles y molduras de plata son la mente purificada, refinada por la sabiduría divina. Así se enseña que la obra del templo interior descansa sobre la transmutación (bronce) y se corona con la iluminación de la mente (plata).

Las estacas simbolizan las voluntades firmes que sujetan y sostienen el Tabernáculo interior. Que sean de bronce indica que toda firmeza espiritual se basa en el dominio de la energía sexual. Sin castidad, no hay estabilidad en el camino.

Mensaje:

21 Estas *son* las cuentas del tabernáculo, del
Tabernáculo del Testimonio, lo que fue contado de
orden de Moisés por mano de Itamar, hijo de
Aarón sacerdote, para el ministerio de los levitas.
22 Y Bezaleel, hijo de Uri, hijo de Hur, de la tribu de
Judá, hizo todas las cosas que el SEÑOR mandó a
Moisés.

Develación:
Aquí se nos habla de la contabilidad de las obras. Todo lo que el hombre hace queda registrado en los libros del karma. Moisés representa la Voluntad Superior y Itamar, como hijo de Aarón, simboliza al sacerdote interno que administra las leyes kármicas. Los levitas son las fuerzas del alma que trabajan en el ministerio interior, cuidando los misterios sagrados.

Bezaleel representa al artista del Espíritu, aquel que con la luz de Uri (el fuego) y la fuerza de Hur (la herencia espiritual), obedece las órdenes divinas. Judá es el león de la Ley, la fuerza crística que impulsa toda obra de santidad.

Mensaje:

23 Y con él *estaba* Aholiab, hijo de Ahisamac, de
la tribu de Dan, maestro, e ingeniero, y recamador
en cárdeno, y púrpura, y carmesí, y lino fino.
24 Todo el oro empleado en la obra, en toda la
obra del santuario, el cual fue oro de ofrenda,
fue veintinueve talentos, y setecientos treinta
siclos, según el siclo del santuario.

Develación:
Aholiab es la inteligencia creadora, el artesano del Alma que sabe entretejer los colores sagrados. El cárdeno es el misterio del Espíritu, la púrpura es el poder real del alma, el carmesí es la sangre transmutada y el lino fino la pureza de las obras. Dan significa "juicio", la recta discriminación que equilibra la obra interior.

El oro es el fuego espiritual, la conciencia solar obtenida a través de las ofrendas de sacrificio. Cada talento y siclo representa medidas kármicas exactas: nada sobra, nada falta, todo se pesa en la balanza de la Justicia Divina.

Mensaje:

25 Y la plata de los contados de la congregación *fue*
cien talentos, y mil setecientos setenta y cinco siclos,
según el siclo del santuario:
26 Medio por cabeza, medio siclo, según el
siclo del santuario, a todos los que pasaron por
cuenta de edad de veinte años arriba, *que fueron*
seiscientos tres mil quinientos cincuenta.

Develación:
La plata representa la sabiduría lunar, la mente purificada por la obra interior. Cien talentos son las bases de perfección que deben alcanzar los iniciados; la fracción restante muestra que el trabajo continúa, que aún falta para la plenitud total.

El medio siclo simboliza la mitad que cada alma debe aportar: el hombre entrega su esfuerzo, la Divinidad aporta la otra mitad. Nadie puede ser contado en la obra sin haber alcanzado la madurez espiritual (veinte años). Los seiscientos tres mil quinientos cincuenta son número cabalístico que encierra el trabajo de la multitud de almas en diferentes grados iniciáticos.

Mensaje:

27 Y los cien talentos de plata fueron para hacer
de fundición las basas del santuario y las basas del
velo; en cien basas cien talentos, a talento por
basa.
28 Y de los mil setecientos setenta y cinco *siclos*
hizo los capiteles de las columnas, y cubrió los
capiteles de ellas, y las ciñó.

Develación:
Las basas de plata son el fundamento de la mente transfigurada, que sostiene el velo del Misterio. Cada talento corresponde a una basa: es decir, cada obra de sabiduría sostiene un pilar del templo interior.

Los capiteles son la parte superior de las columnas, lo

que corona la obra. La sabiduría acumulada (plata) adorna y ciñe al Iniciado, mostrando que la obra del templo no es solo base sino también coronación.

Mensaje:

29 Y el bronce de la ofrenda *fue* setenta talentos, y dos
mil cuatrocientos siclos;
30 del cual hizo las basas de la puerta del
tabernáculo del testimonio, y el altar de
bronce, y su enrejado de bronce, y todos los
vasos del altar.
31 Y las basas del atrio alrededor, y las basas de la
puerta del atrio, y todas las estacas del tabernáculo,
y todas las estacas del atrio alrededor.

Develación:
El bronce representa el sexo transmutado. Los setenta talentos corresponden a la Ley (el número 7 multiplicado) y los dos mil cuatrocientos siclos son la multiplicación de la energía en todos los planos. Aquí se indica que toda la fuerza sexual fue dedicada como ofrenda al Señor.

La puerta del Tabernáculo solo puede abrirse con el poder del sexo transmutado. El altar es el fuego sagrado del sacrificio interior, y los vasos son los centros magnéticos del organismo que reciben y transmiten la energía divina.

El atrio es el mundo exterior, el espacio donde se preparan los discípulos. Las basas y estacas indican que aun en lo externo la obra está sostenida por el bronce, es decir, por el dominio del sexo. Nada en el Tabernáculo, ni dentro ni fuera, se mantiene sin este fundamento.

Mensaje:

CAPÍTULO 39

1 Y del cárdeno, y púrpura, y carmesí,
hicieron las vestimentas del ministerio para
ministrar en el santuario, y asimismo hicieron
las santas vestiduras para Aarón; como el
SEÑOR lo había mandado a Moisés.
2 Hizo también el efod de oro, de cárdeno y púrpura y
carmesí, y lino torcido.

Develación:
Las vestiduras del ministerio simbolizan las vestiduras del alma, el cuerpo de gloria que el Iniciado reviste en los mundos superiores. El cárdeno es el color del Espíritu, la púrpura la dignidad real del Cristo Íntimo, y el carmesí la sangre transmutada, el fuego vital. Aarón representa al sacerdote interior, el alma humana que oficia en el templo del corazón.

El efod es el símbolo de la unión entre el hombre y la Divinidad. El oro representa el Espíritu puro, el cárdeno la fuerza espiritual, la púrpura la majestad del Cristo y el carmesí el sacrificio del alma. El lino torcido indica pureza en las obras y rectitud en la acción.

Mensaje:

3 Y extendieron las planchas de oro, y cortaron
hilos para tejerlos entre el cárdeno, y entre la
púrpura, y entre el carmesí, y entre el lino, con
delicada obra.
4 Hicieron las hombreras que se juntasen; y se unían
en sus dos lados.

Develación:
El oro en hilos entretejidos con los colores sagrados significa que la luz del Espíritu debe penetrar en todas las fibras de la vida. El alma debe tejer sus vestiduras internas con la combinación de pureza (lino), sacrificio (carmesí), majestad (púrpura) y espiritualidad (cárdeno). Es la obra delicada del alma tejedora.

Las hombreras son el peso de la Ley sobre los hombros del Iniciado. Que estén unidas en ambos lados significa equilibrio: el hombre debe cargar con su karma, pero sostenido por la justicia y la misericordia.

Mensaje:

5 Y el cinto del efod que *estaba* sobre él, era
de lo mismo, conforme a su obra; de oro,
cárdeno, y púrpura, y carmesí, y lino torcido;
como el SEÑOR lo había mandado a Moisés.
6 Y labraron las piedras de ónice montadas en
engastes de oro, grabadas de grabadura de sello con
los nombres de los hijos de Israel.

Develación:
El cinto es símbolo de la fuerza que une y sostiene. Significa la voluntad que ciñe al Iniciado, evitando que sus energías se dispersen. Al estar hecho de los mismos materiales, nos enseña que el poder de unir y sostener es el mismo poder de los colores sagrados, del fuego y de la pureza.

El ónice es la piedra de la memoria. Montadas en oro representan la conciencia que guarda los registros de la tribu espiritual. Los nombres de Israel grabados en ellas aluden a los arquetipos divinos que cada iniciado lleva dentro de sí, inscritos en la piedra viva de su propia alma.

Mensaje:

7 Y las puso sobre las hombreras del efod, por
piedras de memoria a los hijos de Israel; como el
SEÑOR lo había mandado a Moisés.

8 Hizo también el pectoral de primorosa obra, como
la obra del efod, de oro, cárdeno, y púrpura, y
carmesí, y lino torcido.

Develación:
Las piedras en las hombreras significan que el Iniciado carga en sus hombros la memoria sagrada, el peso de su misión y el recuerdo de las doce tribus internas. Es la responsabilidad kármica y espiritual de conducir la obra de Dios en la Tierra.

El pectoral simboliza el corazón iluminado por la sabiduría divina. Está hecho de los mismos materiales que el efod porque el corazón debe estar en perfecta armonía con la mente y el Espíritu. Allí se guarda el fuego del Cristo interior.

Mensaje:

9 Era cuadrado; doblado hicieron el pectoral; su
longitud *era* de un palmo, y de un palmo su anchura,
doblado.
10 Y engastaron en él cuatro órdenes de
piedras. El orden *era* un rubí, una esmeralda,
y una crisólita; este el primer orden.

Develación:
La forma cuadrada del pectoral es el símbolo de la perfección, las cuatro letras del Tetragrámaton, los cuatro elementos equilibrados. Que sea doblado indica que los misterios del corazón son ocultos, reservados, plegados en el alma hasta que el Iniciado los abra.

Cada orden de piedras representa estados de conciencia y virtudes del alma. El rubí es el fuego del amor divino, la esmeralda la visión espiritual y la crisólita la transmutación de la materia en luz. El primer orden abre el camino de la iniciación.

Mensaje:

11 El segundo orden, un carbunclo, un zafiro, y un
diamante.
12 El tercer orden, un topacio, una turquesa, y una
amatista.

Develación:
El carbunclo es el fuego del sacrificio, el zafiro la sabiduría celeste y el diamante la fuerza de la voluntad indestructible. Son virtudes que el iniciado debe conquistar en la segunda etapa.

El topacio es la luz interior, la turquesa simboliza la paz del alma, y la amatista la pureza espiritual y la conexión con lo divino. Son poderes del corazón en su tercera fase de realización.

Mensaje:

13 Y el cuarto orden, un tarsis (*o berilo*), un ónice, y un
jaspe; cercadas y encajadas en sus engastes de oro.
14 Las piedras *eran* conforme a los nombres de
los hijos de Israel, doce conforme a los nombres
de ellos; como grabaduras de sello, cada una
conforme a su nombre según las doce tribus.

Develación:
El berilo representa la visión profética, el ónice la memoria sagrada y el jaspe la firmeza del alma realizada. Al estar en engastes de oro, todo se sostiene en la luz del Espíritu. Este cuarto orden completa el ciclo de perfección.

Las doce piedras del pectoral son los doce arquetipos sagrados que forman al Israel interior. Cada alma lleva dentro de sí estas tribus divinas, que son virtudes, potencias y principios cósmicos. Grabadas como sello significan que están inscritas en lo más profundo del ser, esperando ser despertadas por la obra iniciática.

Mensaje:

15 Hicieron también sobre el pectoral las cadenillas de
hechura de trenza, de oro puro.
16 Hicieron asimismo los dos engastes y
los dos anillos, de oro; *y* pusieron los dos
anillos de oro en los dos extremos del
pectoral.

Develación:
Las cadenillas de oro trenzado son la unión de las fuerzas solares que ligan el corazón (el pectoral) con la divinidad. El oro puro simboliza el Espíritu en su estado incorruptible, trenzado significa la unión de tres fuerzas: positiva, negativa y neutra, que sostienen la obra del Iniciado.

Los anillos y engastes de oro representan la unión perfecta de las fuerzas divinas con el corazón. El número dos es el equilibrio de los opuestos: hombre y mujer, misericordia y justicia, sol y luna. El pectoral queda asegurado en esta dualidad sagrada.

Mensaje:

17 Y pusieron las dos trenzas de oro en aquellos dos
anillos en los extremos del pectoral.
18 Y fijaron los dos extremos de las dos trenzas en
los dos engastes, que pusieron sobre las hombreras
del efod, en la parte delantera de él.

Develación:
Las trenzas de oro unidas a los anillos muestran que el corazón del Iniciado está atado directamente a las leyes divinas. El alma no puede separarse de la Ley, pues su vida depende del vínculo eterno con el Espíritu.

Aquí se indica que el peso de la Ley (las hombreras) sostiene el corazón iluminado (el pectoral). El Iniciado debe llevar en sus hombros la responsabilidad del amor divino; el corazón no está aislado, sino enraizado en la obra y en el sacrificio.

Mensaje:

19 E hicieron dos anillos de oro, que pusieron en
los dos extremos del pectoral, en su orilla, en la
parte baja del efod.
20 Hicieron además dos anillos de oro, los cuales
pusieron en las dos orillas del efod, abajo en la
parte delantera, delante de su juntura, sobre el
cinto del efod.

Develación:
Los anillos en la parte baja son símbolo de que la Ley también desciende hasta lo inferior, uniendo lo alto con lo bajo. Nada queda fuera de la unión del Espíritu: hasta los extremos más bajos del ser se conectan con lo divino.

Estos anillos representan el sellamiento del Iniciado. El cinto es la voluntad que une; los anillos de oro simbolizan el pacto con Dios, asegurando que el corazón y la voluntad permanezcan siempre unidos en la obra.

Mensaje:

21 Y ataron el pectoral de sus anillos a los anillos
del efod con un cordón de cárdeno, para que
estuviese sobre el cinto del mismo efod, y no se
apartase el pectoral del efod; como el SEÑOR lo
había mandado a Moisés.
22 Hizo también el manto del efod de obra de tejedor,
todo de cárdeno.

Develación:
El cordón cárdeno es la fuerza espiritual que ata el corazón (el pectoral) con la voluntad (el efod). Así se enseña que la obra del corazón no debe separarse jamás de la obra de la voluntad. Espíritu, mente y corazón deben permanecer unidos.

El manto es el aura protectora del Iniciado, hecha de la luz del Espíritu (cárdeno). La obra de tejedor indica que se construye hilo por hilo, virtud por virtud, en paciente trabajo interior.

Mensaje:

23 Con su collar en medio de él, como el collar de
un coselete, con un borde en derredor del collar,
para que no se rompiese.
24 E hicieron en las orillas del manto las granadas de
cárdeno, y púrpura, y carmesí, y lino torcido.

Develación:
El collar central es el círculo de protección, el símbolo de la eternidad que defiende al Iniciado. El borde que lo refuerza significa que la obra del Espíritu debe ser protegida contra la ruptura: la disciplina es la que mantiene la unidad del alma.

Las granadas simbolizan la abundancia de virtudes y la multiplicación de la vida espiritual. Están hechas de los colores sagrados: el Espíritu (cárdeno), la majestad (púrpura), el sacrificio (carmesí) y la pureza (lino). Cada fruto en las orillas del manto muestra que el Iniciado lleva consigo la plenitud del alma.

Mensaje:

25 Hicieron también las campanillas de oro puro,
las campanillas las pusieron entre las granadas por
las orillas del manto alrededor entre las granadas:
26 Una campanilla y una granada, una campanilla y
una granada alrededor, en las orillas del manto, para
ministrar; como el SEÑOR lo mandó a Moisés.

Develación:
Las campanillas son el sonido de la Palabra, la vibración del Verbo que resuena en el templo interior. Están entre las granadas porque el fruto y el sonido deben ir juntos: la obra interna no solo debe dar frutos, sino anunciar la vibración divina.

El orden alternado de campanilla y granada simboliza el equilibrio entre sonido y obra, entre palabra y fruto. No basta con hablar la Verdad: hay que vivirla. No basta con dar fruto: hay que proclamar la Palabra. El equilibrio de ambos completa el ministerio del Iniciado.

Mensaje:

27 E hicieron las túnicas de lino fino de obra de
tejedor, para Aarón y para sus hijos;
28 asimismo la mitra de lino fino, y los adornos de
los chapeos *tiaras* de lino fino, y los calzoncillos de
lino, de lino torcido;

Develación:
Las túnicas de lino fino son las vestiduras de pureza. Aarón y sus hijos representan al sacerdocio interior, los distintos aspectos del alma sacerdotal que ofician en el templo del Espíritu. Cada hilo de lino simboliza rectitud en las acciones.

La mitra de lino es la pureza en la mente, la corona de castidad que protege al pensamiento. Las tiaras o adornos son la belleza de la santidad manifestada, y los calzoncillos de lino torcido son la castidad sexual, fundamento de toda obra sacerdotal. El lino torcido significa disciplina, rigor y limpieza absoluta en lo más secreto del ser.

Mensaje:

29 también el cinto de lino torcido, y de cárdeno, y
púrpura, y carmesí, de obra de recamador; como el
SEÑOR lo mandó a Moisés.
30 También hicieron la plancha, la corona de la
santidad, de oro puro, y escribieron en ella de
grabadura de sello, el rótulo, SANTIDAD AL
SEÑOR.

Develación:
El cinto representa la fuerza que sujeta y disciplina al Iniciado. Hecho de lino torcido, es pureza rigurosa; de cárdeno, espiritualidad; de púrpura, majestad; de carmesí, sacrificio. Es un cinto de recamador, es decir, tejido con paciencia y arte, porque la disciplina espiritual no se improvisa, se labra con esfuerzo constante.

La corona de oro puro es el símbolo del Sahasrara, el loto de mil pétalos en la cabeza del Iniciado. "Santidad al Señor" es el sello que debe estar en la frente del hombre puro, indicando que su mente está consagrada a lo divino. Solo quien ha santificado su pensamiento lleva esta diadema.

Mensaje:

31 Y pusieron en ella un cordón de cárdeno, para
colocarla sobre la mitra arriba; como el SEÑOR lo
había mandado a Moisés.
32 Y fue acabada toda la obra del tabernáculo, del
tabernáculo del testimonio; e hicieron los hijos de
Israel como el SEÑOR lo había mandado a
Moisés; así lo hicieron.

Develación:
El cordón cárdeno que sostiene la corona simboliza la energía espiritual que liga la mente (mitra) con el Espíritu (corona). Así, la santidad no está separada de la pureza mental, sino unida a ella mediante el fuego del Espíritu.

Aquí se muestra que el Tabernáculo no es solo una obra material, sino interior. El alma humana (Israel) debe edificar el templo del Espíritu con obediencia y fidelidad, siguiendo el mandato divino. La obra acabada simboliza la perfección alcanzada cuando se cumplen los mandamientos esotéricos.

Mensaje:

33 Y trajeron el tabernáculo a Moisés, el
tabernáculo y todos sus vasos; sus corchetes, sus
tablas, sus barras, y sus columnas, y sus basas;
34 y la cubierta de pieles rojas de carneros, y la
cubierta de pieles de tejones, y el velo de la cortina.

Develación:
Moisés representa la Voluntad iluminada. Traer el tabernáculo a Moisés significa poner la obra interior bajo el gobierno de la Voluntad Superior. Los vasos, tablas, barras, columnas y basas son las partes del alma ya organizadas para servir al Espíritu.

Las pieles rojas de carneros son el sacrificio, pues el carnero simboliza la energía del fuego. Las pieles de tejones representan la protección contra las tentaciones del mundo. El velo de la cortina es el misterio que separa lo profano de lo sagrado, lo humano de lo divino.

Mensaje:

35 El arca del testimonio, y sus varas, y la cubierta.
36 La mesa, todos sus vasos, y el pan de la
proposición.

Develación:
El Arca es el corazón del Iniciado, donde mora la Presencia Divina. Las varas son las fuerzas que lo transportan, los canales de energía. La cubierta es el misterio del Espíritu Santo que sella el Arca interior.

La mesa simboliza el altar del alma. El pan de la proposición es el Cristo íntimo, el alimento espiritual que sostiene a los Iniciados. Los vasos son las facultades del alma que sirven en el banquete divino.

Mensaje:

37 El candelero limpio, sus candilejas, las
candilejas de la ordenanza, y todos sus
vasos, y el aceite para la luminaria.
38 Y el altar de oro, y el aceite de la unción, y el
incienso aromático, y la cortina para la puerta del
tabernáculo.

Develación:
El candelero es la luz de la conciencia iluminada. Las candilejas son los siete centros magnéticos del hombre (chakras). El aceite es la energía sexual transmutada que alimenta la llama de la conciencia.

El altar de oro es el corazón puro, el aceite de la unción es el fuego crístico, el incienso aromático son las obras rectas que ascienden como perfume a lo alto. La cortina de la puerta significa que solo los purificados pueden entrar en el santuario interior.

Mensaje:

39 El altar de bronce, con su enrejado de bronce, sus
varas, y todos sus vasos; y la fuente, y su basa.
40 Las cortinas del atrio, y sus columnas, y
sus basas, y la cortina para la puerta del atrio,
y sus cuerdas, y sus estacas, y todos los vasos
del servicio del tabernáculo, del tabernáculo

del testimonio.

Develación:
El altar de bronce representa el sacrificio en la obra sexual transmutada. La fuente es la purificación de las aguas de la vida, y su basa indica que la obra descansa siempre sobre el sexo.

El atrio es la preparación de los discípulos, las cortinas su protección contra las fuerzas externas. Las cuerdas y estacas simbolizan la disciplina que mantiene firme el templo interior. Todo se hace para sostener el testimonio del Espíritu en el hombre.

Mensaje:

41 Las vestimentas del servicio para ministrar en el
santuario, las santas vestiduras para Aarón el
sacerdote, y las vestiduras de sus hijos, para
ministrar en el sacerdocio.
42 En conformidad a todas las cosas que el SEÑOR
había mandado a Moisés, así hicieron los hijos de
Israel toda la obra.
43 Y vio Moisés toda la obra, y he aquí que la
habían hecho como el SEÑOR había mandado; y
los bendijo.

Develación:
Las vestiduras sagradas son los cuerpos internos purificados. Aarón representa al alma humana sacerdotal, y sus hijos son las virtudes y potencias que nacen de la obra espiritual. Ministrar en el sacerdocio significa servir a lo divino dentro y fuera del hombre.

Israel interior obedece las leyes divinas. La obra espiritual solo puede ser válida cuando se ajusta al mandato de lo Alto. El Iniciado debe aprender a obedecer su Ser profundo.

Moisés, la Voluntad Superior, contempla la obra concluida en el alma y la bendice. Cuando el Iniciado ha construido su tabernáculo interior conforme al plan divino, recibe la bendición del Ser y entra en un estado de paz y realización espiritual.

Mensaje:

CAPÍTULO 40

1 Y el SEÑOR habló a Moisés, diciendo:
2 En el día del mes primero, el primero del mes harás
levantar el tabernáculo, el tabernáculo del testimonio;

Develación: La Voz del Eterno habla en lo profundo de la conciencia. Moisés representa al Alma Humana iluminada que recibe directamente los dictados del Íntimo. Cuando la Divinidad habla, no lo hace con palabras humanas, sino con vibraciones de fuego en la conciencia despierta.

El "día primero" es el comienzo de la Obra interior, el alba del Iniciado. Levantar el tabernáculo es levantar el templo interior, el cuerpo del Alma, donde el Espíritu ha de morar. "El testimonio" es el recuerdo vivo de lo Divino en nosotros, la certeza de lo eterno.

Mensaje:

3 y pondrás en él el arca del testimonio, y la cubrirás
con el velo.
4 Y meterás la mesa, y la pondrás en orden: meterás
también el candelero y encenderás sus lámparas.

Develación: El Arca es el sexo, el misterio de la alianza. El velo es el arcano, el secreto que oculta la ciencia sagrada de la transmutación. Solo el iniciado puro puede levantar ese velo.

La mesa simboliza la mente, que debe estar en orden para recibir el Pan de Vida. El candelero con sus lámparas es la luz de la conciencia, los siete chacras encendidos por medio del fuego sagrado que asciende por la médula espinal.

Mensaje:

5 Y pondrás el altar de oro para el incienso
delante del arca del testimonio, y pondrás la
cortina delante de la puerta del tabernáculo.
6 Después pondrás el altar del holocausto delante de la
puerta del tabernáculo, del tabernáculo del
testimonio.

Develación: El altar de oro es el corazón, donde sube el incienso de la oración pura. La cortina delante de la puerta del tabernáculo significa que la entrada al santuario interior siempre está velada a los profanos: solo el alma limpia puede penetrar.

El altar del holocausto es el sacrificio de las pasiones animales. Ante la puerta del santuario, el Iniciado debe quemar sus defectos, ofrecer su ego en holocausto para poder entrar.

Mensaje:

7 Luego pondrás la fuente entre el tabernáculo del
testimonio y el altar; y pondrás agua en ella.
8 Finalmente pondrás el atrio en derredor, y la cortina
de la puerta del atrio.

Develación: La fuente con agua representa la purificación mediante las aguas sexuales transmutadas. El agua viva limpia al alma, es la energía creadora sublimada que purifica y da acceso al templo interior.

El atrio es el mundo exterior, la vida cotidiana. La cortina que cierra el atrio enseña que aún la vida externa debe resguardarse con disciplina y pureza, pues todo el ser debe volverse un templo del Eterno.

Mensaje:

9 Y tomarás el aceite de la unción y ungirás el
tabernáculo, y todo lo que *estará* en él; y lo
santificarás con todos sus vasos, y será santo.
10 Ungirás también el altar del holocausto y todos sus
vasos; y santificarás el altar, y será un altar
santísimo.

Develación: El aceite de la unción es el fuego del Espíritu Santo que consagra. Todo el microcosmos humano debe ser santificado: mente, corazón, sexo, actos y pensamientos, para que el hombre entero sea templo de Dios.

El sacrificio mismo, la lucha contra los yoes, debe ser santificada por el fuego divino. Así, el altar del holocausto no es solo dolor, sino luz, porque en el sacrificio del ego florece la santidad.

Mensaje:

11 Asimismo ungirás la fuente y su basa, y la
santificarás.
12 Y harás llegar a Aarón y a sus hijos a la puerta del
tabernáculo del testimonio, y los lavarás con agua.

Develación: La fuente, símbolo del sexo transmutado, debe ser ungida, es decir, consagrada al Espíritu. La energía creadora no debe profanarse, sino santificarse para ser vehículo del fuego divino.

Aarón, el sacerdote interior, y sus hijos, las facultades del alma, deben ser purificados en las aguas. Solo mediante la limpieza de las emociones y pensamientos puede el alma presentarse ante el Santuario.

Mensaje:

13 Y harás vestir a Aarón las santas vestiduras, y lo
ungirás, y lo consagrarás, para que sea mi sacerdote.
14 Después harás llegar sus hijos, y les vestirás las
túnicas.

Develación: Las vestiduras santas son los cuerpos solares, tejidos con la energía transmutada. El alma revestida de luz puede servir de sacerdote a Dios, ser verdadero mediador entre lo humano y lo divino.

Las facultades internas del alma, los hijos de Aarón, deben también recibir vestiduras de pureza, es decir, espiritualizarse, hasta que todo el ser humano, en todos sus niveles, sea revestido de luz y santidad.

Mensaje:

15 Y los ungirás como ungiste a su padre, y
serán mis sacerdotes; y será que su unción les
será por sacerdocio perpetuo por sus
generaciones.
16 Y Moisés hizo conforme a todo lo que el SEÑOR le
mandó; así lo hizo.

Develación: La unción es el símbolo de la transmutación de las energías sexuales. El óleo santo representa el fuego sagrado del Espíritu Santo que desciende sobre el Iniciado. El sacerdocio perpetuo no es un linaje de carne y sangre, sino la herencia del Alma que trabaja con el Fuego. Cada generación corresponde a los distintos estados del alma humana, que se van consagrando por el poder del Cristo Íntimo.

Moisés, símbolo de la voluntad iluminada, obedece fielmente la Ley. En la Obra hay que actuar con exactitud, sin añadir ni quitar, porque la ciencia de Dios es precisa y matemática.

Mensaje:

17 Así en el mes primero, en el segundo año al primero
del mes, el tabernáculo fue levantado.
18 Y Moisés hizo levantar el tabernáculo, y puso
sus basas, y puso sus tablas, y puso sus barras, e
hizo alzar sus columnas.

Develación: El tabernáculo se levanta en el mes primero, porque la Obra comienza en el principio: el Génesis interior. El segundo año simboliza un nuevo ciclo de vida en el Iniciado; se levanta el Santuario interior cuando el alma ha madurado y puede ser morada del Altísimo.

Cada elemento del tabernáculo son partes del templo interno del hombre. Las basas son los fundamentos de la ética, las tablas son los principios de la Ley, las barras la disciplina, y las columnas los pilares de Sabiduría y Amor que sostienen el alma.

Mensaje:

19 Y tendió la tienda sobre el tabernáculo, y puso
el cobertor sobre el tabernáculo encima; como el
SEÑOR había mandado a Moisés.
20 Y tomó y puso el testimonio en el arca, y puso las
varas sobre el arca, y la cubierta sobre el arca
encima;

Develación: La tienda y el cobertor son los velos de la conciencia. El Santuario interno está protegido por misterios que el profano no puede penetrar. Solo el Iniciado que guarda la Ley puede entrar bajo ese velo sagrado.

El arca es el sexo, el Testimonio son las tablas de la Ley en el corazón del Iniciado. Las varas representan las fuerzas solares y lunares de los canales Ida y Pingalá que rodean la columna vertebral. La cubierta

es el propiciatorio donde desciende la Presencia divina.

Mensaje:

21 y metió el arca en el tabernáculo, y puso el
velo de la tienda, y cubrió el arca del testimonio;
como el SEÑOR había mandado a Moisés.
22 Y puso la mesa en el tabernáculo del testimonio, al
lado del aquilón del tabernáculo, fuera del velo.

Develación: El Arca debe permanecer oculta tras el velo, pues los Misterios del sexo son sagrados y jamás deben ser profanados. Lo oculto dentro del Santuario del corazón es para el iniciado, no para la mirada curiosa del mundo.

La mesa simboliza el altar del corazón. El lado del aquilón (norte) representa la oscuridad, y allí el Iniciado pone la mesa para transformar las tinieblas en luz a través de la comunión interior.

Mensaje:

23 Y sobre ella puso por orden los panes delante del
SEÑOR, como el SEÑOR había mandado a Moisés.
24 Y puso el candelero en el tabernáculo del
testimonio, enfrente *de la mesa*, al lado del
mediodía del tabernáculo.

Develación: Los panes son el símbolo del pan de la Sabiduría, el alimento del Alma. El orden sagrado indica disciplina y método en la Obra, porque la Sabiduría no se recibe en desorden sino en armonía interior.

El candelero es la luz de la Conciencia despierta. Se pone frente a la mesa porque la sabiduría (los panes) y la luz (el candelero) son inseparables. El mediodía (sur) simboliza la plenitud del Sol, la irradiación del Cristo Íntimo en el alma.

Mensaje:

25 Y encendió las lámparas delante del SEÑOR; como
el SEÑOR había mandado a Moisés.
26 Puso también el altar de oro en el tabernáculo del
testimonio, delante del velo.

Develación: Encender las lámparas es despertar los siete chakras con el fuego del Espíritu Santo. Cada lámpara es una Iglesia del Apocalipsis que debe brillar ante el Señor en el corazón del Iniciado.

El altar de oro es la oración profunda y la meditación. Se pone delante del velo porque el alma, antes de penetrar en el Santo de los Santos, debe elevar su fragancia a Dios a través de la oración consciente.

Mensaje:

27 Y encendió sobre él el incienso aromático; como el
SEÑOR había mandado a Moisés.
28 Puso asimismo la cortina de la puerta del
tabernáculo.

Develación: El incienso es la transmutación de la Energía creadora en plegaria. Su perfume es la vibración espiritual que asciende desde el sexo hasta el corazón y la mente, llegando como aroma grato al Padre.

La cortina de la puerta es el Misterio de la Iniciación. Solo el que se purifica puede atravesar esa entrada. La puerta del Santuario es estrecha, como dijo el Cristo: "Angosta es la puerta y estrecho el camino que conduce a la vida."

Mensaje:

29 Y puso el altar del holocausto a la puerta del
tabernáculo, del tabernáculo del testimonio; y
ofreció sobre él holocausto y presente; como el
SEÑOR había mandado a Moisés.
30 Y puso la fuente entre el tabernáculo del testimonio
y el altar; y puso en ella agua para lavar.

Develación: El altar del holocausto simboliza el sacrificio de sí mismo, la quema de los defectos, la entrega del Ego al fuego purificador. El presente es la obra consciente y los méritos del alma que se ofrecen al Señor.

La fuente es el símbolo del bautismo esotérico, la purificación por medio de las aguas de la vida. Entre el altar y el tabernáculo está la fuente porque sin purificación no se puede ofrecer sacrificios perfectos ni entrar en el Santuario de Dios.

Mensaje:

31 Y Moisés y Aarón y sus hijos lavaban en ella sus
manos y sus pies.
32 Cuando entraban en el tabernáculo del
testimonio, y cuando se llegaban al altar, se
lavaban; como el SEÑOR había mandado a
Moisés.

Develación:
El lavamiento de manos y pies es el símbolo del aseo interno que debe preceder a toda obra sagrada. Las manos representan las obras, los pies los caminos. Antes de entrar en la práctica del sacerdocio interno, el iniciado debe purificar sus acciones y limpiar la senda de sus pasos, es decir, rectificar su conducta.

La purificación es ley absoluta en la ciencia iniciática. No se puede entrar al templo interior —el corazón y la

conciencia despierta— con las impurezas del ego. El altar es el sexo sagrado, el lugar del sacrificio, y nadie puede acercarse sin haber limpiado previamente la mente, el corazón y el cuerpo.

Mensaje:

33 Finalmente levantó el atrio en derredor del
tabernáculo y del altar, y puso la cortina de la
puerta del atrio. Y *así*
acabó Moisés la obra.
34 Entonces *una* nube cubrió el tabernáculo del
testimonio, y la gloria del SEÑOR llenó el
tabernáculo.

Develación:
El atrio representa el mundo físico, la escuela de la vida. El tabernáculo simboliza el alma, y el altar, la energía creadora. La cortina es el velo del misterio que cubre los arcanos sexuales. Moisés, como el alma humana que obedece, culmina la obra ordenada: la construcción del santuario interior.

La nube es el símbolo del Espíritu Santo, la energía divina que desciende sobre el iniciado. Cuando la obra alquímica está concluida, el fuego del Altísimo desciende y llena al alma con la gloria del Ser.

Mensaje:

35 Y no podía Moisés entrar en el
tabernáculo del testimonio, porque la nube
estaba sobre él, y la gloria del SEÑOR lo
tenía lleno.
36 Y cuando la nube se alzaba del tabernáculo, los
hijos de Israel se movían en todas sus jornadas;

Develación:
La presencia divina sobrepasa al yo humano. El alma, representada por Moisés, debe esperar la autorización del Ser para penetrar en los misterios superiores. La gloria del Señor llena el templo, indicando que allí reina la Presencia Real, y que el hombre debe ser humilde y paciente.

La nube guía los movimientos de Israel, es decir, de las almas que buscan la liberación. La conciencia superior debe dirigir la vida del iniciado; no se avanza un solo paso sin la luz del Espíritu.

Mensaje:

37 pero si la nube no se alzaba, no partían hasta el día
en que ella se alzaba.
38 Porque la nube del SEÑOR estaba de día sobre el
tabernáculo, y el fuego estaba de noche en él, a vista
de toda la casa de Israel, en todas sus jornadas.

Develación:

El verdadero discípulo no obra según su capricho. Solo se mueve cuando el Espíritu lo ordena. La obediencia al Ser es la norma, la paciencia es virtud.

De día, la nube: la sabiduría que guía. De noche, el fuego: la fuerza ígnea que ilumina en las tinieblas. Así el iniciado avanza protegido por la energía divina, en todos los ciclos de su camino espiritual.

Mensaje:

LEVÍTICO

CAPÍTULO 1

1 Y llamó el SEÑOR a Moisés, y habló con él desde el
tabernáculo del testimonio, diciendo:
2 Habla a los hijos de Israel, y diles: Cuando
alguno de entre vosotros ofreciere ofrenda al
SEÑOR de animales, de ganado vacuno u ovejuno
haréis vuestra ofrenda.

Develación:
El Señor habla en el silencio del templo interior. Moisés, como alma humana, recibe la instrucción no desde afuera, sino desde la voz íntima, desde el santuario del corazón.

Los animales representan las fuerzas instintivas del hombre. Israel simboliza las partes del Ser. La ofrenda es la transmutación de los instintos en fuego divino. Cada quien debe presentar su energía vital, transformada en sacrificio consciente.

Mensaje:

3 Si su ofrenda *fuere* holocausto vacuno, macho sin
defecto lo ofrecerá; de su voluntad lo ofrecerá a la
puerta del tabernáculo del testimonio delante del
SEÑOR.
4 Y pondrá su mano sobre la cabeza del holocausto; y
él lo aceptará para expiarle.

Develación:
El holocausto vacuno representa la ofrenda de la fuerza creadora. Debe ser "macho sin defecto", es decir, energía íntegra, sin adulteración, sin desperdicio en fornicación. Se entrega libremente en la puerta del tabernáculo, que es el sexo, entrada del templo de la vida.

Poner la mano sobre la cabeza simboliza dirigir conscientemente la fuerza instintiva hacia lo alto. Esa transmutación es aceptada por lo divino y expía al alma, quemando impurezas.

Mensaje:

5 Entonces degollará el becerro en la presencia del
SEÑOR; y los sacerdotes, hijos de Aarón, ofrecerán
la sangre, y la rociarán alrededor sobre el altar, el
cual *está* a la puerta del tabernáculo del testimonio.
6 Y desollará el holocausto, y lo dividirá en sus piezas.

Develación:
El degüello del becerro es la muerte del ego animal. La sangre, símbolo de la vida, se ofrece en el altar del sexo, para que esa energía vital circule santificada en el templo interior.

Desollar es quitar las pieles del animal, es decir, despojarse de la personalidad y de la apariencia externa. Dividir en piezas es analizar cada defecto, fragmentar al ego con la conciencia despierta. Solo así puede el sacrificio ser íntegro ante el Señor.

Mensaje:

7 Y los hijos de Aarón *el* sacerdote pondrán fuego
sobre el altar, y pondrán la leña en orden sobre el
fuego.
8 Luego los sacerdotes, hijos de Aarón, pondrán las
piezas, la cabeza y el redaño, en orden sobre la leña
que *está*
sobre el fuego, que *habrá* encima del altar:

Develación:
El fuego del altar es el Fuego Sagrado del Espíritu Santo, que enciende la leña, símbolo de la materia y de las pasiones humanas. El sacerdote interior, hijo de Aarón, es decir, la parte del Ser que oficia en el alma, debe encender la llama de la transmutación, para que el sacrificio sea aceptado.

Poner las piezas en orden indica el trabajo consciente con cada parte del ego: la cabeza son los pensamientos, el redaño (grasa) son los deseos, las piezas son las diversas facetas del yo. Todo debe ser colocado sobre el fuego divino para ser consumido en el altar del sacrificio interior.

Mensaje:

9 Y lavará con agua sus intestinos y sus piernas; y el
sacerdote hará perfume de todo sobre el altar; *y esto*
será
holocausto, ofrenda encendida de olor muy aceptable al
SEÑOR.
10 Y si su ofrenda *fuere* holocausto ovejuno, de los
corderos, o de las cabras, macho sin defecto lo
ofrecerá.

Develación:
Los intestinos representan las impurezas interiores, las piernas los caminos del hombre. Ambos deben lavarse con el agua de la purificación. Entonces el sacrificio se convierte en perfume, en esencia espiritual que sube hacia lo divino.

El holocausto ovejuno simboliza la mansedumbre y obediencia del alma al Señor. El cordero representa la pureza, la cabra las pasiones a redimir. Macho sin defecto es la energía creadora íntegra, sin corrupción.

Mensaje:

11 Y ha de degollarlo al lado del altar, al aquilón
delante del SEÑOR; y los sacerdotes, hijos de
Aarón, rociarán su sangre sobre el altar alrededor.
12 Y lo dividirá en sus piezas, con su cabeza y su
redaño; y el sacerdote las pondrá en orden sobre la
leña que *está*
sobre el fuego, que *habrá* encima del altar;

Develación:
El aquilón, el norte, simboliza la región espiritual del poder oculto. Degollar al animal significa decapitar al ego. La sangre, esencia vital, se ofrece sobre el altar, pues el sacrificio de las pasiones debe transformarse en vida espiritual.

Dividir en piezas es el análisis del ego. El sacerdote interior ordena cada defecto sobre el fuego de la transmutación, para que nada quede oculto y todo sea ofrecido a Dios.

Mensaje:

13 y lavará sus entrañas y sus piernas con agua;
y el sacerdote lo ofrecerá todo, y hará de ello
perfume sobre el altar; *y esto será* holocausto,
ofrenda encendida de olor muy aceptable al
SEÑOR.
14 Y si el holocausto se hubiere de ofrecer al SEÑOR
de aves, presentará su ofrenda de tórtolas, o de
palominos.

Develación:
Las entrañas, asiento de emociones, y las piernas, símbolos de los caminos, deben purificarse. Solo lo limpio, cuando se entrega en el altar, asciende como perfume, como vibración aceptable ante el Altísimo.

Las aves representan pensamientos y aspiraciones espirituales. La tórtola simboliza la castidad y la fidelidad; el palomino, la pureza del alma. Ofrecer aves significa sacrificar los pensamientos sublimes al servicio del Ser.

Mensaje:

15 Y el sacerdote la ofrecerá sobre el altar, y le
quitará la cabeza, y hará perfume sobre el altar; y
su sangre será exprimida sobre la pared del altar.
16 Y le quitará el buche y las plumas, lo cual echará
junto al altar, hacia el oriente, en el lugar de las

cenizas.
17 Y la henderá por sus alas, mas no la dividirá en dos; y el sacerdote hará de ella perfume sobre el altar, sobre la leña que está sobre el fuego; y esto será holocausto, ofrenda encendida de olor muy aceptable al SEÑOR.

Develación:
Quitar la cabeza es entregar la mente al fuego del Espíritu, renunciando al razonamiento egoísta. La sangre derramada en la pared del altar significa sublimar la fuerza vital en el sacrificio espiritual.

El buche representa lo inútil, lo que alimenta las vanidades; las plumas, las apariencias. Todo esto debe ser arrojado al oriente, es decir, hacia la luz del nacimiento espiritual, convertido en cenizas de lo muerto.

Abrir las alas, sin dividir el ave, significa expandir la conciencia sin destruir la unidad interior. El sacrificio íntegro del alma, entregado al fuego divino, asciende como aroma de pureza hacia lo alto.

Mensaje:

CAPÍTULO 2

1 Y cuando *alguna* persona ofreciere ofrenda de presente al SEÑOR, su ofrenda será flor de harina, sobre la cual echará aceite, y pondrá sobre ella incienso,
2 y la traerá a los sacerdotes, hijos de Aarón; y de ello tomará su puño lleno de su flor de harina y de su aceite, con todo su incienso, y el sacerdote hará perfume de ello sobre el altar; *y esto será* ofrenda encendida de olor muy aceptable al SEÑOR.

Develación:
La flor de harina representa lo más fino de las experiencias de la vida, lo escogido del alma. El aceite es la unción del Espíritu Santo; el incienso es la oración ardiente. El presente al Señor consiste en dar lo mejor de sí, saturado de fuego sagrado.

El puño lleno simboliza la entrega completa de la esencia escogida del alma. Todo debe ser puesto en el altar interior, donde el fuego divino lo transforma en perfume de virtud. Lo mejor de la vida, unido al aceite de la transmutación y al incienso de la oración, se convierte en oblación aceptada por lo eterno.

Mensaje:

3 Y la sobra del presente será de Aarón y de sus hijos; es cosa santísima de las ofrendas encendidas del SEÑOR.
4 Y cuando ofrecieres ofrenda de presente cocida en horno, será de tortas de flor de harina sin levadura, amasadas con aceite, y hojaldres sin levadura untadas con aceite.

Develación:
La sobra del presente es el alimento espiritual que nutre al sacerdote interior. Aarón y sus hijos representan las partes superiores del Ser que reciben la esencia refinada del sacrificio. Lo que parece "resto" en lo humano es santísimo en lo divino, pues son las virtudes que quedan del trabajo en el fuego.

El horno es el fuego de las pruebas de la vida. Las tortas sin levadura simbolizan la pureza, pues la levadura es el orgullo que hincha al alma. El aceite es el símbolo del Espíritu Santo, que debe impregnar toda obra ofrecida al Señor.

Mensaje:

5 Mas si tu presente *fuere* ofrenda de sartén, *será* de flor de harina sin levadura, amasada con aceite,
6 la cual partirás en piezas, y echarás sobre ella aceite; esto *será* presente.

Develación:
La sartén es el fuego más directo, sin horno cerrado, y representa pruebas inmediatas. Nuevamente la ofrenda debe ser sin levadura, es decir, sin ego inflado, sino pura y amasada con la energía sexual transmutada, simbolizada en el aceite.

Partir en piezas significa analizar la propia vida, fragmentar el ego y entregarlo al fuego. El aceite sobre cada pieza es la unción espiritual que transforma hasta los aspectos más pequeños del sacrificio en algo acepto al Altísimo.

Mensaje:

7 Y si tu presente *fuere* ofrenda *cocida en* cazuela, se hará de flor de harina con aceite.
8 Y traerás al SEÑOR el presente que se hará de estas cosas, y la ofrecerás al sacerdote, el cual la llegará al altar.

Develación:
La cazuela representa el trabajo continuo y profundo, no tan violento como el fuego directo de la sartén ni tan intenso como el horno, sino la vida cotidiana. La flor de harina con aceite simboliza las virtudes cultivadas en la transmutación diaria.

Todo trabajo interior, por pequeño que parezca, debe ofrecerse al Ser. El sacerdote interior, como mediador, presenta esa obra ante el altar, que es el sexo sagrado, el lugar del sacrificio espiritual.

Mensaje:

9 Y tomará el sacerdote de aquel presente, en memoria
del mismo, y hará perfume sobre el altar; *y ésta será*
ofrenda encendida, de olor muy aceptable al SEÑOR.
10 Y lo restante del presente será de Aarón
y de sus hijos; es cosa santísima de las
ofrendas encendidas del SEÑOR.

Develación:
La "memoria" del presente es la vibración espiritual de cada sacrificio, que el sacerdote transmuta en perfume. El altar convierte la obra humana en esencia divina que sube como aroma acepto ante el Señor.

Lo restante vuelve a ser alimento para las partes internas del Ser. Todo sacrificio auténtico se convierte en energía que nutre las jerarquías divinas dentro del alma.

Mensaje:

11 Ningún presente que ofreciereis al SEÑOR,
será con levadura; porque de ninguna cosa
leuda, ni de ninguna miel, haréis ofrenda de
perfume al SEÑOR.
12 En la ofrenda de las primicias las ofreceréis al
SEÑOR; mas no subirán sobre el altar por olor
aceptable.

Develación:
La levadura es el orgullo, la vanidad y la hinchazón del yo. La miel representa los placeres mundanos. Nada de eso puede mezclarse en la ofrenda interior, pues lo contaminado no se convierte en perfume agradable ante lo divino.

Las primicias son los primeros frutos de la vida espiritual. Se presentan como reconocimiento, pero aún no son maduros para ascender en forma de perfume. Es símbolo de que lo incipiente se guarda como semilla y no como obra consumada.

Mensaje:

13 Y sazonarás toda ofrenda de tu presente con
sal; y no harás que falte jamás de tu presente la sal
de la alianza de tu Dios; en toda ofrenda tuya
ofrecerás sal.
14 Y si ofrecieres al SEÑOR presente de
primicias, tostarás al fuego *las espigas* verdes, y
el grano desmenuzado ofrecerás por ofrenda de
tus primicias.

Develación:
La sal es el símbolo de la sabiduría y de la transmutación sexual. Así como la sal preserva de la corrupción, la energía transmutada preserva el alma de la muerte segunda. Ninguna obra espiritual es válida si le falta la sal de la alianza, la magia sexual.

Las espigas verdes representan las virtudes en desarrollo. Tostarlas al fuego es someterlas a la prueba, al dolor y al sacrificio, para que maduren. El grano desmenuzado ofrecido es el alma humilde, deshecha en entrega total al Señor.

Mensaje:

15 Y pondrás sobre ella aceite, y pondrás sobre ella
incienso; *y esto será* presente.
16 Y el sacerdote hará perfume, en memoria del
don, *parte* de su grano desmenuzado, y de su aceite
con todo su incienso; *y esto será* ofrenda encendida
al SEÑOR.

Develación:
El aceite es la energía transmutada, el incienso la oración ardiente. Todo trabajo espiritual, aun el más pequeño, debe ir acompañado de estas dos fuerzas: el fuego sexual sublimado y la plegaria.

El sacerdote interior toma el fruto de las pruebas, lo une al aceite de la transmutación y al incienso de la oración, y lo convierte en perfume espiritual. Ese es el sacrificio perfecto: una ofrenda encendida, hecha llama viva que asciende al Altísimo.

Mensaje:

CAPÍTULO 3

1 Y si su ofrenda *fuere* sacrificio de paz, si
hubiere de ofrecerlo de ganado vacuno, *sea*
macho o hembra, sin defecto lo ofrecerá
delante del SEÑOR.
2 Y pondrá su mano sobre la cabeza de su ofrenda,
y la degollará a la puerta del tabernáculo del
testimonio; y los sacerdotes, hijos de Aarón,
rociarán su sangre sobre el altar en derredor.

Develación:
El sacrificio de paz representa la reconciliación del alma con Dios. Sea macho o hembra, es decir, fuerza activa o pasiva, debe estar sin defecto, pues solo lo puro puede ser ofrecido. La paz interior nace de la transmutación perfecta de las energías sexuales.

La mano sobre la cabeza significa que la conciencia dirige las energías instintivas. Degollar el animal es sacrificar el ego animal. La sangre derramada alrededor del altar es la fuerza vital sublimada y ofrecida en círculo perfecto, símbolo de eternidad.

Mensaje:

3 Luego ofrecerá del sacrificio de la paz, por ofrenda
encendida al SEÑOR, el sebo que cubre los
intestinos, y todo el sebo que *está* sobre las entrañas,
4 y los dos riñones, y el sebo que *está* sobre ellos, y

sobre los ijares, y con los riñones quitará el redaño que *está*
sobre el hígado.

Develación:
El sebo es la gordura de los deseos pasionales, lo más oculto y apegado a las entrañas. Esa parte instintiva del hombre debe consumirse en el fuego sagrado para que la paz verdadera se manifieste.

Los riñones simbolizan la purificación de las aguas internas y la fuerza sexual. El hígado, sede de las pasiones, debe ser limpiado de su grasa, es decir, de los apetitos desordenados. Todo esto debe ser entregado al fuego del altar.

Mensaje:

5 Y los hijos de Aarón harán de ello perfume sobre el altar, con el holocausto que *estará* sobre la leña que *está*
encima del fuego; *y esto será* ofrenda de olor muy aceptable al SEÑOR.
6 Mas si de ovejas *fuere* su ofrenda para sacrificio de paz al SEÑOR, *sea* macho o hembra, la ofrecerá sin tacha.

Develación:
Cuando las pasiones son ofrecidas al fuego divino, se convierten en perfume espiritual. El sacrificio de lo inferior es transformado en aroma de paz ante el Altísimo.

La oveja representa mansedumbre y docilidad. El sacrificio de paz con oveja es símbolo de la humildad interior que se entrega sin mancha, sin tacha.

Mensaje:

7 Si ofreciere cordero por su ofrenda, lo ofrecerá delante del SEÑOR;
8 y pondrá su mano sobre la cabeza de su ofrenda, y después la degollará delante del tabernáculo del testimonio; y los hijos de Aarón rociarán su sangre sobre el altar en derredor.

Develación:
El cordero simboliza la pureza y la inocencia. Ofrecer un cordero es entregar la sencillez del corazón al Ser, el alma que se sacrifica con ternura y fidelidad.

Nuevamente, la mano sobre la cabeza es conciencia sobre la mente instintiva. Degollar es la muerte del ego animal. La sangre rociada representa la vida sublimada, circulando como fuerza protectora en torno al altar del sexo sagrado.

Mensaje:

9 Y del sacrificio de la paz ofrecerá por ofrenda encendida al SEÑOR, su sebo, y la cola entera, la cual quitará a raíz del espinazo, y el sebo que cubre los intestinos, y todo el sebo que *está* sobre las entrañas;
10 asimismo los dos riñones, y el sebo que está sobre ellos, y el que *está* sobre los ijares, y con los riñones quitará el redaño de sobre el hígado.

Develación:
El sebo es la grasa de los deseos. La cola entera es el símbolo de la energía animal que debe ser desprendida del espinazo, es decir, sublimada de la columna vertebral hacia lo alto. El sacrificio de paz exige purificar el cuerpo de los apetitos materiales.

Los riñones, nuevamente, son las aguas sexuales; el hígado, las pasiones. Quitar el redaño es purificar las emociones instintivas, liberándolas de su corrupción para que se conviertan en fuerza espiritual.

Mensaje:

11 Y el sacerdote hará de ello perfume sobre el altar; *y esto será* vianda de ofrenda encendida al SEÑOR.
12 Y si *fuere* cabra su ofrenda la ofrecerá delante del SEÑOR;

Develación:
Todo sacrificio de las pasiones, al pasar por el fuego sagrado, se transforma en alimento para el alma. El perfume espiritual es la esencia de la vida transmutada que sube hacia Dios.

La cabra simboliza la lujuria y las pasiones intensas. Ofrecer una cabra significa sacrificar la concupiscencia animal para transformarla en pureza a través del fuego.

Mensaje:

13 y pondrá su mano sobre la cabeza de ella, y la degollará delante del tabernáculo del testimonio; y los hijos de Aarón rociarán su sangre sobre el altar en derredor.
14 Después ofrecerá de ella su ofrenda, por ofrenda encendida al SEÑOR, el sebo que cubre los intestinos, y todo el sebo que *está* sobre las entrañas,

Develación:
La mano sobre la cabeza indica control de la conciencia sobre la mente animal. Degollar la cabra es degollar la lujuria. La sangre ofrecida en el altar es la vida sexual transformada en fuerza creadora.

El sacrificio de la cabra exige consumir el sebo de los intestinos, es decir, los deseos más bajos e instintivos. Todo debe ser entregado al fuego para que la paz

verdadera se manifieste en el alma.

Mensaje:

15 y los dos riñones, y el sebo que *está* sobre ellos, y
el que *está* sobre los ijares, y con los riñones quitará
el redaño de sobre el hígado.
16 Y el sacerdote hará perfume de ello
sobre el altar; *y esto será* vianda de ofrenda
encendida de olor muy aceptable al
SEÑOR. Todo el sebo *es* del SEÑOR.
17 Estatuto perpetuo por vuestras edades; en todas
vuestras moradas, ningún sebo ni ninguna sangre
comeréis.

Develación:
Los riñones representan los centros energéticos del instinto y del deseo pasional. El sebo es la cristalización de las bajas pasiones animales que deben ser entregadas al fuego del altar interior, es decir, a la transmutación sexual. El hígado simboliza al demonio del deseo, al cual hay que arrancarle el redaño, que es la raíz del ego animal.

El sacerdote es el iniciado que oficia en su propio templo interno. El "perfume" es la energía sexual transmutada y sublimada como incienso al cielo. Cuando las pasiones animales son quemadas en el fuego del altar interior, se convierten en fragancia para el Ser. Todo el sebo pertenece al Señor porque únicamente el fuego divino puede consumir esas energías animales y transformarlas en pureza.

El mandato de no comer sebo ni sangre significa que el iniciado no debe nutrirse de pasiones animales ni de la vida derramada. La sangre es la fuerza vital, el alma del cuerpo, y derramarla o ingerirla es profanación. El verdadero trabajo consiste en conservar y transmutar la sangre cristónica, la energía sexual, en vez de desperdiciarla.

Mensaje:

CAPÍTULO 4

1 Y habló el SEÑOR a Moisés, diciendo:
2 Habla a los hijos de Israel, diciendo: Cuando
alguna persona pecare por yerro en alguno de los
mandamientos del SEÑOR *sobre cosas* que no se
han de hacer, e hiciere alguna de ellas;

Develación:
Moisés representa la Voluntad iluminada, el Principio Causal dentro de nosotros que recibe directamente la voz del Íntimo. El Señor habla siempre en el interior del Iniciado, en el Sinaí de la conciencia.

Los hijos de Israel son las distintas partes del alma. El pecado por yerro indica los errores de la conciencia dormida. El mandamiento quebrantado es la desviación de la Ley, incluso por inconsciencia. La enseñanza aquí es la necesidad de expiación por cada caída interior.

Mensaje:

3 si *el* sacerdote ungido pecare, según el
pecado del pueblo, ofrecerá por su pecado que
habrá cometido, un novillo sin tacha para
expiación.
4 Y traerá el novillo a la puerta del tabernáculo
del testimonio delante del SEÑOR, y pondrá
su mano sobre la cabeza del novillo, y lo
degollará delante del SEÑOR.

Develación:
El sacerdote ungido es el iniciado que ha recibido el fuego. Si incluso él cae, debe trabajar doblemente, pues su pecado es más grave. El novillo sin defecto es la energía sexual pura, el toro sagrado de la fuerza creadora, que se ofrece en sacrificio consciente para redimir la falta.

Traer el novillo a la puerta del tabernáculo significa llevar la energía creadora al umbral del corazón y de la conciencia. Poner la mano sobre la cabeza es dirigirla con la mente consciente. Degollarlo delante del Señor es sacrificar el instinto animal para que se convierta en fuego espiritual.

Mensaje:

5 Y el sacerdote ungido tomará de la sangre del
novillo, y la traerá al tabernáculo del testimonio;
6 y mojará el sacerdote su dedo en la sangre, y
rociará de aquella sangre siete veces delante del
SEÑOR, hacia el velo del santuario.

Develación:
La sangre es la vida, la esencia misma de la fuerza sexual. Llevarla al tabernáculo significa sublimarla, elevarla hacia los templos internos del Ser.

El número siete simboliza los siete cuerpos del hombre y los siete chakras. Rociar la sangre siete veces es purificar los siete vehículos mediante la transmutación sexual, hasta alcanzar la limpieza del velo del santuario, que es la separación entre la conciencia profana y la divina.

Mensaje:

7 Y pondrá el sacerdote de la sangre sobre los cuernos
del altar del incienso aromático, que *está* en el
tabernáculo del testimonio delante del SEÑOR; y
echará toda la sangre del novillo al cimiento del altar
del holocausto, que *está* a la puerta del tabernáculo del
testimonio.

8 Y tomará del novillo para la expiación todo su sebo,
el sebo que cubre los intestinos, y todo el sebo que
está
sobre las entrañas,

Develación:
Los cuernos del altar son los poderes ocultos del Ser. Ungirlos con la sangre significa despertar los sentidos internos con la energía transmutada. Verter la sangre al cimiento del altar es establecer como fundamento la energía sexual sagrada, sin la cual no puede haber verdadera obra espiritual.

El trabajo de expiación exige quemar toda la grasa animal de nuestras entrañas, es decir, todos los defectos instintivos y pasionales que se esconden en lo profundo de nuestro subconsciente.

Mensaje:

9 y los dos riñones, y el sebo que *está* sobre ellos, y
el que *está* sobre los ijares, y con los riñones quitará
el redaño de sobre el hígado,
10 de la manera que se quita del buey del sacrificio
de la paz; y hará el sacerdote perfume de ello sobre
el altar del holocausto.

Develación:
De nuevo se enfatiza que hay que arrancar la raíz del deseo (el hígado) y del instinto (los riñones), junto con el sebo, que simboliza la cristalización de las bajas pasiones. El iniciado no puede dejar residuo alguno de lo animal en su interior.

El buey de la paz es el símbolo del sacrificio consciente. El perfume en el altar es la transmutación del deseo en armonía, en paz del alma, que asciende como aroma acepto al Ser.

Mensaje:

11 Y el cuero del novillo, y toda su carne, con su
cabeza, y sus piernas, y sus intestinos, y su estiércol;

Develación:
El cuero, la carne, los intestinos y el estiércol simbolizan los desechos psíquicos del ego. Todo lo perecedero y animal debe ser eliminado radicalmente. La cabeza es el orgullo, las piernas la acción equivocada, y el estiércol la podredumbre del yo psicológico. Todo esto no sirve para el altar del Señor, sino que debe ser destruido en las purificaciones del fuego.

Mensaje:

12 finalmente, todo el novillo sacará fuera del
campo, a *un* lugar limpio, donde se echan las
cenizas, y lo quemará al fuego sobre la leña; en el
lugar donde se echan las cenizas será quemado.
13 Y si toda la congregación de Israel hubiere
errado, y el negocio estuviere oculto a la
congregación, y hubieren hecho *algo contra*
alguno de los mandamientos del SEÑOR *en cosas*
que no se han de hacer, y hubieren pecado;

Develación:
Sacar el novillo fuera del campo significa que lo animal debe ser apartado de la vida interior y no tener cabida en el tabernáculo. El lugar de las cenizas es el símbolo del karma ya reducido a polvo, las memorias muertas del ego. Quemarlo en ese lugar es consumar la aniquilación del yo, dejándolo reducido a cenizas en el fuego del Ser.

La congregación de Israel son las múltiples partes del alma. A veces todo el "pueblo interior" yerra y el pecado permanece oculto, pues el ego se esconde en lo profundo del subconsciente. El texto alude a los pecados colectivos del alma humana, donde todas las partes internas participan en la infracción de la Ley.

Mensaje:

14 luego que fuere entendido el pecado sobre *el* que
pecaron, la congregación ofrecerá *un* novillo por
expiación, y lo traerán delante del tabernáculo del
testimonio.
15 Y los ancianos de la congregación pondrán sus
manos sobre la cabeza del novillo delante del
SEÑOR; y degollarán aquel novillo delante del
SEÑOR.

Develación:
Cuando la conciencia despierta y comprende el error, surge la necesidad de sacrificio. El novillo por expiación es nuevamente la energía sexual transmutada, ofrecida como reparación de la falta. La congregación interior debe unirse en ese sacrificio para restaurar el equilibrio.

Los ancianos representan a las partes sabias y maduras del alma, los valores superiores de la conciencia. Ellos deben dirigir y consagrar la energía creadora (poner las manos sobre la cabeza) para que lo animal sea sacrificado en honor al Señor.

Mensaje:

16 Y el sacerdote ungido meterá de la sangre del
novillo en el tabernáculo del testimonio.
17 Y mojará el sacerdote su dedo en la misma sangre, y
rociará siete veces delante del SEÑOR hacia el velo.

Develación:
La sangre es el poder vital. Meterla en el tabernáculo significa elevar la esencia sexual hasta el santuario del corazón y de la conciencia. La sangre transmutada es

luz en el templo interior.

El siete señala la purificación de los siete cuerpos del hombre. Rociar la sangre siete veces es cargar cada vehículo con energía crística, hasta purificar el velo que separa lo humano de lo divino.

Mensaje:

18 Y de aquella sangre pondrá sobre los cuernos
del altar que *está* delante del SEÑOR en el
tabernáculo del testimonio, y derramará toda la
sangre al cimiento del altar del holocausto, que
está a la puerta del tabernáculo del testimonio.
19 Y le quitará todo el sebo, y hará de él perfume sobre
el altar.

Develación:
Los cuernos del altar son los poderes ocultos despiertos con la energía sagrada. El cimiento del altar es la base de toda obra: la energía sexual. Allí debe derramarse la sangre, no como desperdicio, sino como fundamento de la Gran Obra.

El sebo, que representa la animalidad, es quemado y convertido en perfume. Es decir, las pasiones transformadas se convierten en aroma espiritual, en virtud que asciende al Ser.

Mensaje:

20 Y hará de aquel novillo como hizo con
el novillo de la expiación; lo mismo hará
de él; y así los expiará el sacerdote, y
obtendrán perdón.
21 Y sacará el novillo fuera del campamento, y lo
quemará como quemó el primer novillo; *y esto será*
expiación de la congregación.

Develación:
La reiteración muestra que todo pecado, individual o colectivo, se expía con el mismo proceso: sacrificio de la animalidad y transmutación de la energía. La verdadera expiación trae perdón y redención interior.

Todo lo animal debe ser eliminado del "campamento interior", es decir, de la vida de la conciencia. Quemarlo como el primer novillo indica que no hay otro camino: la muerte del ego por el fuego sagrado es la única expiación posible.

Mensaje:

22 Y cuando pecare el príncipe, e hiciere por
yerro *algo contra* alguno de todos los
mandamientos del SEÑOR su Dios, *sobre cosas*
que no se han de hacer, y pecare;
23 luego que le fuere notificado su pecado en *el*
qué pecó, entonces presentará por su ofrenda un
macho cabrío sin defecto.

Develación:
El príncipe simboliza la mente gobernante, el poder que dirige a las demás partes del alma. Si la mente yerra, todo el hombre yerra, porque el gobernante interior conduce a la caída.

El macho cabrío representa la fuerza sexual instintiva y la mente animal. Presentarlo sin defecto es sublimar esa energía, sin lujuria, para que sea ofrenda de redención.

Mensaje:

24 Y pondrá su mano sobre la cabeza del macho
cabrío, y lo degollará en el lugar donde se degüella
el holocausto delante del SEÑOR; *y esto será*
expiación.
25 Y tomará el sacerdote con su dedo de la
sangre de la expiación, y pondrá sobre los
cuernos del altar del holocausto, y
derramará la sangre al cimiento del altar del
holocausto;

Develación:
Colocar la mano en la cabeza es dirigir conscientemente la energía mental y sexual. Degollarlo significa sacrificar lo pasional animal, entregándolo al fuego de Dios. Así se purifica la mente y se logra la expiación.

Mensaje:

La sangre de la expiación es la vida del deseo purificada. Ponerla sobre los cuernos del altar es darle poder al sacrificio; derramarla en el cimiento del altar es fundamentar la Gran Obra en la transmutación de la energía sexual. Sin esa base, no hay redención posible.

26 y quemará todo su sebo sobre el altar, como
el sebo del sacrificio de la paz; así lo expiará el
sacerdote de su pecado, y tendrá perdón.
27 Y si alguna persona del pueblo de la tierra pecare
por yerro, haciendo *algo contra* alguno de los
mandamientos del SEÑOR *en cosas* que no se han
de hacer, y pecare;

Develación:
El sebo representa las energías más densas y groseras del deseo animal. El altar simboliza la transmutación alquímica del fuego sagrado. Quemar el sebo es sublimar las pasiones, para que el sacerdote interno —el Ser, el Cristo íntimo— nos expíe del pecado. Solo mediante el sacrificio del fuego se obtiene perdón, es decir, purificación de la psiquis.

El pueblo de la tierra es la humanidad común, atrapada en la inconsciencia. El pecado por yerro es el error

psicológico, fruto del sueño de la conciencia. Cada vez que el hombre quebranta la Ley divina por ignorancia, genera karma.

Mensaje:

28 luego que le fuere conocido su pecado que cometió, traerá por su ofrenda una hembra de las cabras, una cabra sin defecto, por su pecado que habrá cometido.
29 Y pondrá su mano sobre la cabeza de la expiación, y degollará la expiación en el lugar del holocausto.

Develación:
Reconocer el pecado es despertar a la autocrítica y a la comprensión. La cabra hembra sin defecto simboliza la energía sexual pura, la fuerza creadora femenina, ofrecida al altar de la transmutación. No se trata de matar animales físicos, sino de sacrificar los yoes mediante el poder de la Madre Divina.

Poner la mano sobre la cabeza es transferir conscientemente nuestras culpas al sacrificio interior. Degollar es cortar la raíz del ego, hacer morir los defectos psicológicos en el fuego del holocausto, que es la eliminación mística dentro de la fragua encendida de Vulcano.

Mensaje:

30 Luego tomará el sacerdote en su dedo de su sangre, y pondrá sobre los cuernos del altar del holocausto, y derramará toda su sangre al cimiento del altar.
31 Y le quitará todo su sebo, de la manera que fue quitado el sebo del sacrificio de la paz; y hará perfume el sacerdote sobre el altar en olor muy aceptable al SEÑOR; y *así* lo reconciliará el sacerdote *en* expiación por él, y tendrá perdón.

Develación:
La sangre es la vida, el fuego crístico. Los cuernos del altar son el poder del fuego transmutado. El cimiento del altar representa la base del trabajo: la piedra viva del sexo. Toda la sangre derramada es la entrega total del deseo animal al sacrificio interior, para convertirlo en fuerza espiritual.

Quitar el sebo es extirpar las pasiones. Cuando el fuego sagrado consume la escoria animal, asciende como perfume agradable al Ser. El olor aceptable al Señor es la vibración pura del alma liberada de sus abominaciones. Allí se reconcilia el hombre con la Divinidad.

Mensaje:

32 Y si trajere oveja para su ofrenda por el pecado, hembra sin defecto traerá.
33 Y pondrá su mano sobre la cabeza de la expiación, y la degollará por expiación en el lugar donde se degüella el holocausto.

Develación:
La oveja es símbolo de mansedumbre y pureza. Representa la docilidad del alma que se somete a la Ley. La hembra sin defecto vuelve a significar la energía creadora sin mancha, consagrada al altar de Dios.

Nuevamente, la imposición de la mano es el acto consciente de cargar sobre el sacrificio nuestras culpas. Degollar es decapitar al yo psicológico en el fuego del sacrificio. El holocausto es el trabajo sexual transmutatorio.

Mensaje:

34 Después tomará el sacerdote con su dedo de la sangre de la expiación, y pondrá sobre los cuernos del altar del holocausto; y derramará toda la sangre al cimiento del altar.
35 Y le quitará todo su sebo, como fue quitado el sebo del sacrificio de la paz, y hará el sacerdote perfume de ello sobre el altar en ofrenda encendida al SEÑOR; y así lo reconciliará el sacerdote de su pecado que habrá cometido, y tendrá perdón.

Develación:
El sacerdote es el Cristo íntimo que recoge la sangre, es decir, la esencia de la vida purificada. Los cuernos del altar son el poder divino, y el cimiento del altar es la piedra filosofal. Con ello se confirma que todo poder se fundamenta en la transmutación de la energía creadora.

La eliminación radical de las pasiones genera paz en el alma. El perfume del sacrificio es la vibración de amor que asciende hasta lo alto. La reconciliación es el regreso del alma a su origen divino, libre de culpa y con el perdón interior.

Mensaje:

CAPÍTULO 5

1 Y cuando *alguna* persona pecare, por haber sido llamado a testificar, y él *fuere* testigo que vio, o supo, si no lo denunciare, él llevará su pecado.
2 Asimismo la persona que hubiere tocado en cualquiera cosa inmunda, sea cuerpo muerto de bestia inmunda, o cuerpo muerto de animal inmundo, o cuerpo muerto de serpiente inmunda, bien que no lo supiere, será inmunda y habrá pecado.

Develación:
El testigo es la conciencia despierta. Callar ante la

verdad equivale a traicionarse a sí mismo. Si alguien ha visto o sabido y no lo confiesa interiormente, carga con su pecado. En lo esotérico, ocultar las tinieblas propias sin entregarlas al fuego equivale a conservar el yo vivo.

Tocar lo inmundo es mezclarse con las bajas vibraciones del ego. El cuerpo muerto de bestia o de serpiente representa los deseos caducos, los hábitos mecánicos y las energías degeneradas. Aunque el hombre no lo sepa conscientemente, si convive con la inmundicia psíquica, inevitablemente se contamina. La inconsciencia no exime del pecado.

Mensaje:

3 O si tocare a hombre inmundo en
cualquiera inmundicia suya de que es
inmundo, y no lo echare de ver; si después
llegare a saberlo, habrá pecado.
4 También la persona que jurare, pronunciando
con sus labios hacer mal o bien, en
cualesquiera cosas que el hombre profiere con
juramento, y él no lo supiere; si *después* lo
entiende, será culpado en una de estas *cosas*.

Develación:
El hombre inmundo es símbolo del yo psicológico cargado de defectos. Tocarle significa identificarse con las pasiones ajenas, absorber vibraciones negativas. Aun sin darnos cuenta, si luego comprendemos lo que hicimos, reconocemos la mancha en nuestra conciencia. La impureza se transmite por afinidad interior.

El juramento es la palabra empeñada. Jurar en vano, prometer sin consciencia, ya es pecado. La palabra crea realidades; sea para bien o para mal, todo compromiso verbal genera karma. Aunque el hombre lo ignore en el momento, la Ley lo reclama al comprenderlo.

Mensaje:

5 Y será *que* cuando pecare en alguna de estas cosas,
confesará aquello en que pecó:
6 Y traerá su expiación al SEÑOR por su pecado
que ha cometido, una hembra de los rebaños, una
cordera o una cabra por expiación; y el sacerdote lo
reconciliará de su pecado.

Develación:
La confesión es reconocimiento interior. El arrepentimiento sincero nace de la comprensión profunda del error. Confesar ante el altar de la conciencia equivale a autoobservarse y entregar el defecto al fuego de la Madre Divina.

La cordera o la cabra simbolizan la energía sexual transmutada en el trabajo con la Madre Divina. El sacerdote es el Cristo íntimo que intercede. La reconciliación es la reintegración del alma a la Ley.

Mensaje:

7 Y si no le alcanzare para *un* cordero,
traerá en expiación por su pecado que
cometió, dos tórtolas o dos palominos al
SEÑOR; el uno para expiación, y el otro
para holocausto.
8 Y los traerá al sacerdote, el cual ofrecerá primero
el que es por expiación, y desunirá su cabeza de su
cuello, mas no la apartará del todo;

Develación:
Las tórtolas y los palominos representan la pureza del Espíritu Santo. Cuando el discípulo no tiene fuerza para grandes sacrificios, puede ofrecer su devoción y su fe en trabajos más sencillos. Uno de ellos es por expiación (muerte del yo) y el otro por holocausto (transmutación y ascenso del fuego).

Desunir la cabeza sin separarla del todo significa controlar la mente sin destruirla, dominar el razonamiento sin apagarlo. La mente debe ser sacrificada en obediencia al Ser, pero sin aniquilar su utilidad como instrumento.

Mensaje:

9 y rociará de la sangre de la expiación
sobre la pared del altar; y lo que sobrare de
la sangre lo exprimirá al cimiento del altar; *y*
esto será expiación.
10 Y del otro hará holocausto conforme a la
ordenanza; y *así* lo reconciliará el
sacerdote de su pecado que cometió, y
tendrá perdón.

Develación:
La sangre es el fuego de la vida. Rociar la pared del altar significa impregnar la obra espiritual de la energía transmutada. El cimiento del altar es la base sexual; allí debe derramarse el resto de la fuerza creadora, para consolidar la Obra.

El segundo sacrificio se convierte en holocausto, en fuego total ofrecido a Dios. Así se sella la reconciliación: la expiación elimina el defecto, el holocausto eleva la energía al Ser. Entonces llega el perdón.

Mensaje:

11 Mas si su posibilidad no alcanzare para dos
tórtolas, o dos palominos, *el* que pecó traerá por su
ofrenda la décima parte de un efa de flor de harina
por expiación. No pondrá sobre ella aceite, ni sobre
ella pondrá incienso, porque es expiación.

12 La traerá, *pues,* al sacerdote, y el sacerdote
tomará de ella su puño lleno, en memoria suya,
y hará perfume sobre el altar sobre las *otras*
ofrendas encendidas al SEÑOR; *y esto será*
expiación.

Develación:
La flor de harina simboliza el trabajo sencillo, humilde. No todos los discípulos pueden hacer grandes sacrificios, pero incluso la pequeña ofrenda del alma es aceptada si es sincera. Sin aceite ni incienso, porque no es ofrenda de gozo sino de purificación y arrepentimiento.

El puño lleno es la medida justa: cada quien ofrece lo que puede. El perfume del sacrificio humilde se une a las grandes ofrendas en el altar. Así, aun lo pequeño, cuando es puro, asciende como expiación ante el Altísimo.

Mensaje:

13 Y *así* lo reconciliará el sacerdote *en*
expiación por él de su pecado que cometió en
alguna de estas cosas, y tendrá perdón; y *el*
sobrante será del sacerdote, como el presente.
14 Habló más el SEÑOR a Moisés, diciendo:

Develación:
El Cristo íntimo acepta incluso los pequeños esfuerzos. El perdón viene por la sinceridad del arrepentimiento. El sobrante pertenece al sacerdote: todo fruto de la obra debe ser entregado al Ser, que es el verdadero dueño de nuestras virtudes.

Moisés simboliza la voluntad iluminada. Cuando Jehová Elohim habla a Moisés, es el Logos interior impartiendo enseñanza al alma humana que guía al pueblo interior (los defectos, virtudes y valores en lucha).

Mensaje:

15 Cuando *alguna* persona hiciere prevaricación, y
pecare por yerro en las cosas santificadas al
SEÑOR, traerá *por* su expiación al SEÑOR, un
carnero sin tacha de los rebaños, conforme a tu
estimación, de *dos* siclos de plata del siclo del
santuario, por el pecado.
16 Y lo que hubiere pecado del santuario, pagará, y
añadirá a ello el quinto, y lo dará al sacerdote; y el
sacerdote lo reconciliará con el carnero de la
expiación, y tendrá perdón.

Develación:
El carnero sin tacha representa la fuerza viril transmutada, el fuego de Aries, símbolo del Cordero de Dios. La plata del santuario es la energía lunar purificada, la alquimia del alma. Pagar dos siclos es el equilibrio de la Ley: la deuda kármica se paga con sacrificio y con transmutación.

Pecar contra el santuario es profanar lo sagrado en nosotros: el sexo, el corazón y la mente consagrados a Dios. Pagar y añadir la quinta parte es someterse a la Ley del Karma, que siempre exige más de lo que se quebrantó, pues la justicia es exacta. El sacerdote interior (Cristo íntimo) reconcilia al alma con el carnero, fuerza viril transmutada, y viene el perdón.

Mensaje:

17 Finalmente, si *una* persona pecare, e hiciere
alguna *de todas aquellas cosas* que por mandamiento
del SEÑOR no se han de hacer, sin hacerlo a
sabiendas, es culpable, y llevará su pecado.
18 Traerá, pues, al sacerdote por
expiación, según tú lo estimes, un carnero
sin tacha de los rebaños; y el sacerdote lo
reconciliará de su yerro que cometió por
ignorancia, y tendrá perdón.
19 Pecado es, y ciertamente pecó contra el SEÑOR.

Develación:
Aunque la ignorancia sea causa de muchos yerros, la Ley no ignora la infracción. Todo lo que se haga contra la Ley divina —consciente o inconscientemente— trae consecuencias. Por eso se dice que "el desconocimiento de la Ley no exime de su cumplimiento". La inconsciencia es culpabilidad.

La salida al error, incluso por ignorancia, es la expiación. El carnero sin tacha simboliza el Cordero de Dios, Cristo, fuerza ígnea que limpia y redime. La reconciliación viene cuando el fuego crístico consume el defecto.

Todo error psicológico, por pequeño que sea, es pecado contra el Ser. No se trata de moral social, sino de vibración cósmica: toda desviación del camino de la pureza y del amor es un atentado contra la Ley divina.

Mensaje:

CAPÍTULO 6

1 Y habló el SEÑOR a Moisés, diciendo:
2 Cuando *una* persona pecare, e hiciere
prevaricación contra el SEÑOR, y negare a su
prójimo lo encomendado o dejado en su mano, o
bien robare, o calumniare a su prójimo;

Develación:
El Logos interior instruye a Moisés, la voluntad iluminada del alma. El Señor es la voz del Ser que dicta los estatutos de la vida interior.

Negar lo encomendado es traicionar la confianza, es decir, abusar de las energías, valores o enseñanzas entregadas por Dios o por los semejantes. Robar y calumniar son expresiones de egoísmo y mentira. Todo ello es prevaricación contra el Señor, porque el daño hecho al prójimo repercute en la propia alma.

Mensaje:

3 o sea que hallando lo perdido, *después* lo
negare, y jurare en falso, en alguna de todas
aquellas cosas en que suele pecar el hombre;
4 entonces será que cuando se expiare y
reconciliare, restituirá aquello que robó, o por el
daño de la calumnia, o el depósito que se le
encomendó, o lo perdido que halló,

Develación:
Hallando lo perdido y negándolo es símbolo de descubrir la verdad interior y luego rechazarla, prefiriendo seguir en la mentira. Jurar en falso es prostituir la palabra, hacer del verbo sagrado un instrumento del yo.

La Ley exige restitución. No basta el arrepentimiento: debe haber reparación. Cada defecto eliminado debe ir acompañado de la creación de una virtud. La expiación incluye devolver, restituir, equilibrar lo que se quebrantó.

Mensaje:

5 o todo aquello sobre que hubiere jurado
falsamente; lo restituirá, pues, por entero, y
añadirá a ello la quinta parte, para aquel a quien
pertenece, y pagará el día de su expiación.
6 Y por su expiación traerá al SEÑOR un carnero
sin tacha de los rebaños, conforme a tu estimación,
al sacerdote para la expiación.

Develación:
El karma siempre pide más de lo que se tomó. La quinta parte añadida es símbolo del rigor de la Ley. Todo debe ser devuelto íntegramente, con intereses. La expiación se sella el día en que el alma entrega su sacrificio en el altar interior.

El carnero es la energía creadora transmutada, fuerza ígnea redentora. Presentarlo sin tacha significa pureza sexual. La estimación es la medida interior del sacrificio personal. El sacerdote (Cristo íntimo) intercede para la reconciliación.

Mensaje:

7 Y el sacerdote lo reconciliará delante del SEÑOR,
y tendrá perdón de cualquiera de todas las cosas, en
que suele ofender.
8 Habló aún el SEÑOR a Moisés, diciendo:

Develación:
El Cristo interior es el único mediador verdadero. Ningún sacerdote externo puede otorgar perdón; solo el Ser en nosotros, mediante el sacrificio del fuego, logra reconciliarnos con la Ley.

La instrucción divina es continua; el Logos nunca cesa de enseñar al alma que está despierta. Moisés, la voluntad, debe recibir y transmitir la Ley al interior del hombre.

Mensaje:

9 Manda a Aarón y a sus hijos diciendo: Esta *es*
la ley del holocausto: (es holocausto, porque se
quema sobre el altar toda la noche hasta la
mañana, y el fuego del altar ardirá en él:)
10 El sacerdote se pondrá su vestimenta de lino,
y se vestirá pañetes de lino sobre su carne; y
cuando el fuego hubiere consumido el
holocausto, él apartará las cenizas de sobre el
altar, y las pondrá junto al altar.

Develación:
Aarón es el sacerdote interior, y sus hijos son las facultades sagradas del alma. El holocausto es el sacrificio total del ego en el fuego del altar. Quemarse toda la noche hasta la mañana significa que el trabajo iniciático dura hasta el amanecer del Ser: las tinieblas del ego se consumen antes de la aurora espiritual.

El lino simboliza pureza. El sacerdote vestido de lino es el alma purificada. Apartar las cenizas es eliminar los residuos del yo consumido. Colocarlas junto al altar es recordatorio de que lo viejo muere para dar espacio a lo nuevo. El trabajo de purificación es constante.

Mensaje:

11 Después se desnudará de sus vestimentas, y
se pondrá otras vestiduras, y sacará las cenizas
fuera del real al lugar limpio.
12 Y el fuego encendido sobre el altar no se
apagará, sino *que* el sacerdote pondrá en él
leña cada mañana, y acomodará sobre él el
holocausto, y quemará sobre él los sebos de la
paz.

Develación:
El sacerdote que cambia de vestiduras representa la necesidad de abandonar los viejos hábitos y revestirse de nuevas virtudes. Sacar las cenizas fuera del real simboliza llevar los restos del ego muerto a la nada, al olvido absoluto, para que no quede rastro de impureza en el templo interior.

El fuego del altar es el Fuego Sagrado, el Kundalini.

No debe apagarse jamás: la práctica diaria, la transmutación, es la leña que alimenta ese fuego. Allí se queman los sebos de la paz, es decir, las pasiones del alma que se convierten en serenidad y reconciliación.

Mensaje:

13 El fuego ardirá continuamente en el altar; no se
apagará.
14 Y ésta es la ley del presente: Lo ofrecerán los hijos
de Aarón delante del SEÑOR, delante del altar.

Develación:
El fuego eterno es la presencia viva del Espíritu Santo en el alma del iniciado. Si el fuego se apaga, el alma muere espiritualmente. Por eso, la disciplina del trabajo interno debe ser constante, día y noche, sin descanso.

El presente es la oblación del alma: la conciencia despierta que se entrega al Ser. Los hijos de Aarón son las facultades sacerdotales de la psique, que deben ofrecerse constantemente ante Dios.

Mensaje:

15 Y tomará de él un puñado de la flor de harina del
presente, y de su aceite, y todo el incienso que
estará sobre el presente, y hará perfume sobre el
altar en olor de reposo al SEÑOR por memoria.
16 Y el sobrante de ella lo comerán Aarón y
sus hijos; sin levadura se comerá en el lugar
santo; en el atrio del tabernáculo del
testimonio lo comerán.

Develación:
La flor de harina es la esencia más pura del esfuerzo humano, el aceite es la energía transmutada y el incienso la oración consciente. Todo junto se convierte en perfume agradable a Dios, memoria del alma que no olvida su origen divino.

Lo que queda de la ofrenda es alimento espiritual para el sacerdote interior y sus facultades. Comer sin levadura significa sin corrupción, sin el "fermento" del ego. El lugar santo es la conciencia despierta; allí se nutre el alma.

Mensaje:

17 No se cocerá con levadura; lo he dado a ellos
por su porción de mis ofrendas encendidas; es
cosa santísima, como la expiación del pecado, y
como la expiación de la culpa.
18 Todos los varones de los hijos de Aarón
comerán de ella. Estatuto perpetuo será para
vuestras generaciones tocante a las ofrendas
encendidas del SEÑOR; toda cosa que tocare en
ellas será santificada.

Develación:
El pan sin levadura es la doctrina pura, sin adulteraciones, sin añadidos de teorías humanas. La ofrenda sin corrupción es tan sagrada como la expiación: ambas purifican y liberan al alma de culpa.

Comer de la ofrenda es asimilar la enseñanza divina. Los hijos de Aarón son las partes elevadas del alma, que deben nutrirse de lo puro. Todo lo que toque lo santo se santifica, porque la vibración superior transmuta lo inferior.

Mensaje:

19 Y habló el SEÑOR a Moisés, diciendo:
20 Esta *será* la ofrenda de Aarón y de sus hijos,
que ofrecerán al SEÑOR el día que serán ungidos:
la décima parte de un efa de flor de harina,
presente perpetuo, la mitad a la mañana y la mitad
a la tarde.

Develación:
Jehová Elohim instruye nuevamente a la voluntad iluminada (Moisés). La revelación divina es continua para quien guarda fidelidad al Ser.

La flor de harina es la esencia del trabajo interior. La décima parte es símbolo de la totalidad entregada, pues el diez representa cumplimiento. La mitad en la mañana y la mitad en la tarde significa ofrecer la vida entera, en vigilia y en descanso, en actividad y en recogimiento.

Mensaje:

21 En sartén se aderezará con aceite; frita la
traerás, y los pedazos cocidos del presente
ofrecerás al SEÑOR en olor muy aceptable.
22 Y el sacerdote ungido en su lugar, de *entre*
sus hijos, hará la *ofrenda*; estatuto perpetuo del
SEÑOR: toda se quemará en perfume.

Develación:
El sartén y el aceite representan el crisol de la alquimia, donde las energías se cocinan en el fuego de la transmutación. El alma trabajada en el crisol se convierte en alimento divino y en perfume espiritual.

El sacerdote ungido es el Cristo íntimo en cada generación del alma. Toda ofrenda debe consumirse en fuego, es decir, toda virtud debe nacer de la transmutación, de la quema de las impurezas.

Mensaje:

23 Y todo presente de sacerdote será enteramente
quemado; no se comerá.

24 Y habló el SEÑOR a Moisés, diciendo:

Develación:
La ofrenda del sacerdote no es para sí mismo, sino para Dios. Todo sacrificio sacerdotal debe ir íntegro al fuego, porque pertenece únicamente al Señor.

Nuevamente la voz del Ser dicta mandamientos a la voluntad iluminada. Cada revelación es un peldaño en la ascensión del alma.

Mensaje:

25 Habla a Aarón y a sus hijos, diciendo: Esta *será*
la ley de la expiación *del pecado*; en el lugar donde
será degollado el holocausto, será degollada la
expiación por el pecado delante del SEÑOR;
porque es cosa santísima. 26 El sacerdote que la
ofreciere por expiación, la comerá; en el lugar santo
será comida, en el atrio del tabernáculo del
testimonio.

Develación:
La expiación del pecado debe hacerse en el mismo lugar del holocausto, es decir, en el sexo transmutado, en el altar vivo de la energía creadora. Allí se degüella el ego, allí se sacrifica la bestia interior. Lo santo solo se ofrece en el fuego de la vida.

Comer la expiación significa interiorizar la experiencia de la muerte del ego. El sacerdote (Cristo íntimo) asimila el sacrificio del discípulo y lo transforma en fuerza espiritual. El atrio del tabernáculo es la conciencia despierta, donde se vive el testimonio de lo divino.

Mensaje:

27 Todo lo que en su carne tocare, será santificado; y
si cayere de su sangre sobre el vestido, lavarás
aquello sobre que cayere, en el lugar santo.
28 Y el vaso de barro en que fuere cocida,
será quebrado; y si fuere cocida en vaso de
bronce, será fregado y lavado con agua.

Develación:
La carne del sacrificio representa la energía crística transmutada, y quien entra en contacto con ella se santifica, pues vibra con lo divino. La sangre es el fuego del alma, y si toca el vestido (la personalidad), ésta debe purificarse en el lugar santo: es decir, en la conciencia despierta y en la disciplina interior.

El vaso de barro es el cuerpo humano terrenal, débil y perecedero; cuando en él se cuece el sacrificio, debe finalmente romperse: alusión a la muerte inevitable de la carne. El vaso de bronce simboliza el cuerpo solar, forjado en la alquimia sexual, que no se destruye, sino que se purifica con las aguas de la vida, es decir, con la transmutación.

Mensaje:

29 Todo varón de *entre* los sacerdotes la comerá: es
cosa santísima.
30 Mas no se comerá de expiación alguna,
de cuya sangre se metiere en el tabernáculo
del testimonio para reconciliar en el
santuario: al fuego será quemada.

Develación:
El varón sacerdote simboliza al iniciado que ha trabajado con el fuego. Él se nutre del manjar santo: la energía transmutada convertida en conciencia, que alimenta al alma.

La sangre que llega al santuario es la fuerza sexual sublimada en el templo interior. Ésa no se consume en lo exterior, sino que asciende y se quema en el fuego divino, reconciliando al alma con lo eterno.

Mensaje:

CAPÍTULO 7

1 Asimismo ésta *será* la ley *de la expiación* de la culpa;
será cosa santísima.
2 En el lugar donde degollaren el holocausto,
degollarán *la expiación de* la culpa; y rociará su
sangre en derredor sobre el altar.

Develación:
La expiación es el pago kármico. Todo sacrificio consciente para redimir las culpas es obra santísima, porque abre las puertas de la justicia y de la misericordia divinas.

El degüello es el sacrificio del ego. La sangre derramada sobre el altar significa la entrega total de la energía vital al servicio de lo divino. La expiación ocurre en el mismo sitio del holocausto, porque el fuego interior devora tanto al pecado como a la culpa.

Mensaje:

3 Y de ella ofrecerá todo su sebo, la cola, y el sebo que
cubre los intestinos.
4 Y los dos riñones, y el sebo que *está* sobre ellos, y
el que *está* sobre los ijares; y con los riñones quitará
el redaño de sobre el hígado.

Develación:
El sebo es la grasa, símbolo de las cristalizaciones del deseo. Todo eso debe ofrecerse en el fuego sagrado, para que sea quemado en holocausto.

Los riñones son la raíz de la energía sexual. El hígado, asiento de las pasiones. Ofrecerlos es entregar el

centro instintivo y emocional al fuego purificador, para que no domine la lujuria ni la ira.

Mensaje:

5 Y el sacerdote hará de ello perfume sobre el altar *en* ofrenda encendida al SEÑOR; *y ésta* será *expiación de la*
culpa.
6 Todo varón de *entre* los sacerdotes la comerá; será comida en el lugar santo; porque es cosa santísima.

Develación:
El perfume que asciende es la transmutación alquímica: el hedor del pecado transformado en aroma espiritual, gracias al fuego del altar interior. Así se expía la culpa.

Los iniciados se alimentan de las fuerzas redimidas. En el lugar santo (la conciencia) esas energías se convierten en alimento del alma, en sabiduría viva.

Mensaje:

7 Como *la expiación por* el pecado, así *será la expiación de* la culpa; una misma ley tendrán; será del sacerdote que habrá hecho la reconciliación con ella.
8 Y el sacerdote que ofreciere holocausto de alguno, el cuero del holocausto que ofreciere, será del sacerdote.

Develación:
Tanto el pecado como la culpa se pagan bajo la misma ley: el karma. Sólo el iniciado que realiza la obra (el sacerdote interior) obtiene el beneficio de esa reconciliación.

El cuero representa la envoltura externa del sacrificio. Esto corresponde al mérito oculto que recibe el iniciado: lo que parece vano y exterior, en realidad fortalece su camino interior.

Mensaje:

9 Asimismo todo presente que se cociere en horno, y todo el que fuere aderezado en sartén, o en cazuela, será del sacerdote que lo ofreciere.
10 Y todo presente amasado con aceite, y seco, será de todos los hijos de Aarón, tanto al uno como al otro.

Develación:
El horno, la sartén y la cazuela son símbolos de los distintos crisoles de la vida: pruebas, sufrimientos y luchas. El sacerdote que ofrece soportando esas pruebas se queda con el fruto de ellas, que son virtudes conquistadas.

El aceite es la unción, el Espíritu Santo. Todo presente amasado con esa unción pertenece a los hijos de Aarón, es decir, a los verdaderos sacerdotes del fuego. La herencia es común, porque la gracia divina no hace acepción de personas: cada hijo de la luz recibe su parte.

Mensaje:

11 Y ésta *será* la ley del sacrificio de la paz, que se ofrecerá al SEÑOR:
12 Si se ofreciere en hacimiento de gracias, ofrecerá por sacrificio de hacimiento de gracias tortas sin levadura amasadas con aceite, y hojaldres sin levadura untadas con aceite, y flor de harina frita *en* tortas amasadas con aceite.

Develación:
El sacrificio de la paz representa la reconciliación del alma con su Espíritu. No es sólo una ofrenda externa, sino un estado interior donde cesa la lucha del ego y se establece la armonía con lo divino.

Las tortas sin levadura son la pureza del corazón, sin la hinchazón del orgullo ni de la vanidad. El aceite es el fuego sexual transmutado que unge las ofrendas. La flor de harina frita son las virtudes ya probadas en el fuego de la vida.

Mensaje:

13 Con tortas de pan leudo ofrecerá su ofrenda en el sacrificio de hacimiento de gracias de sus paz.
14 Y de toda la ofrenda presentará una parte por ofrenda elevada al SEÑOR, y será del sacerdote que rociare la sangre de los sacrificios de paz.

Develación:
El pan con levadura significa las obras humanas con imperfecciones, que también deben ser ofrecidas. El iniciado no es perfecto: presenta tanto lo puro como lo imperfecto ante el Señor, buscando redención y paz interior.

Lo elevado al Señor es lo mejor de sí mismo, la esencia más pura. El sacerdote que rocía la sangre es el Iniciado que maneja el fuego vital y el sacrificio interior; a él le corresponde el mérito de esa elevación.

Mensaje:

15 Mas la carne de su sacrificio de la paz *para* hacimiento de gracias, se comerá en el día que fuere ofrecida; no dejarán de ella nada para otro día.
16 Mas si el sacrificio de su ofrenda fuere voto, o voluntario, el día que ofreciere su sacrificio será comido; y lo que de él quedare, se comerá al día siguiente;

Develación:
La energía espiritual debe ser aprovechada en el presente. No se puede postergar la transformación: lo que no se realiza hoy, se pierde.

Cuando el sacrificio nace del voto consciente o del corazón voluntario, se prolonga su fruto hasta el día siguiente: es decir, sus efectos acompañan al alma más allá del instante, sosteniéndola en el camino.

Mensaje:

17 y lo que quedare para el tercer día de la carne del
sacrificio, será quemado en el fuego.
18 Y si se comiere de la carne de su sacrificio
de paz el tercer día, el que lo ofreciere no será
acepto, ni le será imputado; abominación será,
y la persona que de él comiere llevará su
pecado.

Develación:
El tercer día alude a la resurrección. Lo que no se integra al alma en ese tiempo debe consumirse en el fuego, porque no puede perpetuarse lo que no se espiritualizó.

Tomar de la ofrenda en un tiempo indebido es profanar lo sagrado. Simboliza aprovecharse egoístamente de las energías ya corrompidas; quien lo hace, carga con el peso de su propio pecado.

Mensaje:

19 Y la carne que tocare alguna cosa inmunda,
no se comerá; al fuego será quemada; mas toda
persona limpia comerá de esta carne.
20 Y la persona que comiere la carne del sacrificio
de paz, el cual es del SEÑOR, estando inmunda,
aquella persona será cortada de su pueblo.

Develación:
La carne representa la energía vital. Si se mezcla con lo impuro (fornicación, ira, orgullo), debe ser destruida en el fuego de la conciencia. Sólo el limpio de corazón puede asimilarla y convertirla en vida espiritual.

El inmundo que osa participar de lo divino se corta a sí mismo de la comunidad espiritual. Es la ley: no se puede mezclar la luz con la tiniebla sin consecuencias.

Mensaje:

21 Además, la persona que tocare alguna cosa
inmunda, en inmundicia de hombre, o en
animal inmundo, o en cualquiera abominación
inmunda, y comiere de la carne del sacrificio de
la paz, el cual es del SEÑOR, aquella persona
será cortada de su pueblo.
22 Habló aún el SEÑOR a Moisés, diciendo:

Develación:
Aquí se reitera la advertencia: quien se une a lo impuro y luego pretende participar de lo sagrado, viola la ley interior. El resultado es la separación del Pueblo de Dios, es decir, del camino de la Iniciación.

Moisés representa a la Voluntad iluminada. El Señor habla en el interior del iniciado para revelar los mandatos que purifican y ordenan la vida.

Mensaje:

23 Habla a los hijos de Israel, diciendo: Ningún sebo
de buey, ni de cordero, ni de cabra, comeréis.
24 El sebo de *animal* mortecino, y el sebo del *que*
fue arrebatado *de fieras*, se aparejará para
cualquiera otro uso, mas no lo comeréis.

Develación:
El sebo es la cristalización de los deseos animales. No debe asimilarse, porque alimenta al ego. El buey, el cordero y la cabra son símbolos de fuerzas instintivas que, mal dirigidas, degeneran la energía.

El sebo del animal muerto o desgarrado representa energías corrompidas por la violencia, la pasión y la muerte espiritual. Puede tener uso externo (como experiencia o lección), pero jamás debe interiorizarse: no se come, no se hace vida en el alma.

Mensaje:

25 Porque cualquiera que comiere sebo de animal,
del cual se ofrece al SEÑOR ofrenda encendida, la
persona que lo comiere, será cortada de su pueblo.
26 Además, ninguna sangre comeréis en todas vuestras
habitaciones, así de aves como de bestias.

Develación:
El sebo, como cristalización del deseo, no puede ser interiorizado sin consecuencias. Quien alimenta su alma con pasiones animales, se desconecta del pueblo de Dios, es decir, de la corriente de la Iniciación.

La sangre es la vida, el vehículo del fuego. No debe ser consumida, sino sublimada. La orden es clara: la energía vital no se derrocha en placeres animales, sino que se transforma en fuerza espiritual.

Mensaje:

27 Cualquiera persona que comiere alguna sangre, la
tal persona será cortada de su pueblo.
28 Habló más el SEÑOR a Moisés, diciendo:

Develación:
Quien devora la sangre —es decir, quien se alimenta de la pasión carnal y del derramamiento de energías—

queda separado de lo divino. Esa violación de la ley universal lo margina del Sendero.

De nuevo, la Voz Interior se revela en Moisés, la Voluntad iluminada. El Logos dicta la norma que guía la obra sacerdotal y la vida del iniciado.

Mensaje:

29 Habla a los hijos de Israel, diciendo: El
que ofreciere su sacrificio de paz al
SEÑOR, traerá su ofrenda del sacrificio de
su paz al SEÑOR;
30 sus manos traerán las ofrendas *que se han
de quemar* al SEÑOR; traerá el sebo con el
pecho; el pecho para mecerlo, como sacrificio
de mecedura delante del SEÑOR;

Develación:
El sacrificio de paz no puede quedarse en el corazón del oferente. Debe ser traído y entregado al altar interior: la paz verdadera proviene de la entrega consciente de la vida al Ser.

Las manos son las obras. El sebo representa lo que se quema y se consume en el fuego purificador; el pecho mecido simboliza el amor transfigurado, que se entrega con gratitud al Señor en movimiento perpetuo, como vibración de paz.

Mensaje:

31 y del sebo hará perfume el sacerdote en el altar, mas
el pecho será de Aarón y de sus hijos.
32 Y daréis al sacerdote para ser elevada en ofrenda, la
espaldilla derecha de los sacrificios de vuestra paz.

Develación:
El fuego convierte el deseo (sebo) en perfume espiritual. Pero el pecho, símbolo del amor y de la misericordia, queda para Aarón y sus hijos: es herencia sacerdotal, pues sólo el iniciado verdadero puede conservar el amor divino en su templo.

La espaldilla derecha representa la fuerza, la acción consciente y recta. Esta fuerza debe ser entregada al sacerdote interior, para que toda acción humana se eleve a lo divino.

Mensaje:

33 El que de los hijos de Aarón ofreciere la sangre de
la paz, y el sebo, de él será en porción la espaldilla
derecha;
34 porque he tomado de los hijos de Israel, de sus
sacrificios de paz, el pecho de la mecedura, y la
espaldilla de la apartadura, y lo he dado a Aarón el
sacerdote y a sus hijos, por estatuto perpetuo de los
hijos de Israel.

Develación:
El iniciado que sabe manejar el fuego vital y el sacrificio de sí mismo recibe como porción la fortaleza espiritual: la espaldilla derecha. La fuerza le pertenece porque ha aprendido a sacrificar.

El Señor reserva dos cosas para sus verdaderos sacerdotes: el pecho, símbolo del amor transfigurado, y la espaldilla, símbolo de la fuerza recta. Amor y Fuerza son eternamente la herencia del sacerdocio interior.

Mensaje:

35 Esta *es* la unción de Aarón y la unción de sus
hijos, de las ofrendas encendidas al SEÑOR, desde
el día *en* que él los allegó para ser sacerdotes del
SEÑOR;
36 las cuales *porciones* mandó El SEÑOR que les
diesen, desde el día *en* que él los ungió de entre los
hijos de Israel, por estatuto perpetuo por sus
generaciones.

Develación:
La unción es el poder del Espíritu Santo. Aarón y sus hijos representan a los que han recibido el fuego y se convierten en ministros de lo alto. Desde su consagración, son apartados para el servicio divino.

El amor y la fuerza espiritual son las porciones que eternamente recibe el sacerdocio verdadero. No son dones pasajeros, sino herencia perpetua de la estirpe iniciática.

Mensaje:

37 Esta *es* la ley del holocausto, del presente, de
la expiación por el pecado, y *de la expiación* de la
culpa, y de las consagraciones, y del sacrificio de
la paz;
38 la cual mandó el SEÑOR a Moisés, en el
monte de Sinaí, el día que mandó a los hijos de
Israel que ofreciesen sus ofrendas al SEÑOR en
el desierto de Sinaí.

Develación:
Todo el conjunto de sacrificios —holocausto, presente, expiaciones y consagraciones— expresa los diferentes aspectos de la Gran Obra: muerte del ego, ofrenda de la vida, pago kármico y reconciliación con el Ser.

El monte Sinaí es el símbolo de la conciencia elevada. Allí el Señor da la Ley al Iniciado, para que en medio del desierto —la vida llena de pruebas y vacíos— se realicen las ofrendas interiores. El sacrificio verdadero no es rito externo, sino trabajo íntimo en el alma.

Mensaje:

CAPÍTULO 8

1 Y habló el SEÑOR a Moisés, diciendo:
2 Toma a Aarón y a sus hijos con él, y las vestimentas, y el aceite de la unción, y el novillo de la expiación, y los dos carneros, y el canastillo de los ázimos;

Develación:
La voz del Ser habla a la Voluntad iluminada. Moisés es la conciencia despierta que escucha al Logos interior.

Aarón es el sacerdote interior, la parte del alma que oficia ante lo divino. Sus hijos son las virtudes nacientes. Las vestiduras son los cuerpos solares; el aceite es el fuego transmutado; el novillo y los carneros son las fuerzas animales que deben sacrificarse; los ázimos, la pureza sin levadura del ego.

Mensaje:

3 y reúne toda la congregación a la puerta del tabernáculo del testimonio.
4 Hizo, pues, Moisés como el SEÑOR le mandó, y se reunió la congregación a la puerta del tabernáculo del testimonio.

Develación:
La congregación son las múltiples partes del Ser. Todas deben congregarse ante el tabernáculo interior, en la puerta del corazón, para ser testigos de la consagración.

La Voluntad iluminada obedece al Ser, y entonces todos los principios internos se alinean en el templo interior, listos para recibir la obra.

Mensaje:

5 Y dijo Moisés a la congregación: Esto *es* lo que el SEÑOR ha mandado hacer.
6 Entonces Moisés hizo llegar a Aarón y a sus hijos, y los lavó con agua.

Develación:
La conciencia transmite a los principios internos el mandato del Logos. No se trata de inventos humanos, sino de la Ley eterna.

El agua es símbolo de la purificación sexual y emocional. Antes de recibir la unción, el sacerdote y sus virtudes deben ser lavados con las aguas regeneradoras.

Mensaje:

7 Y puso sobre él la túnica, y le ciñó con el cinto; le vistió después el manto, y puso sobre él el efod, y lo ciñó con el cinto del efod, y lo ajustó con él.
8 Luego le puso encima el pectoral, y puso en el pectoral el Urim y *el* Tumim.

Develación:
Las vestiduras son los vehículos del alma ya regenerados en la alquimia. El cinto representa la castidad perfecta que ajusta y sostiene toda la obra sacerdotal.

El pectoral es el corazón iluminado. El Urim y el Tumim son piedras de adivinación sagrada: símbolos de la Sabiduría y de la Verdad reveladas en el corazón puro.

Mensaje:

9 Después puso la mitra sobre su cabeza; y sobre la mitra delante de su rostro puso la plancha de oro, la corona de la santidad; como El SEÑOR había mandado a Moisés.
10 Y tomó Moisés el aceite de la unción, y ungió el tabernáculo, y todas las cosas que estaban en él, y las santificó.

Develación:
La mitra es la mente consagrada; la plancha de oro es la iluminación espiritual, la corona de santidad que brilla en la frente del iniciado cuando la mente se somete al Espíritu.

El aceite de la unción es el fuego del Espíritu Santo. Ungir el tabernáculo y sus utensilios significa consagrar todos los aspectos del microcosmos-hombre al servicio divino.

Mensaje:

11 Y roció de él sobre el altar siete veces, y ungió el altar y todos sus vasos, y la fuente y su basa, para santificarlos.
12 Y derramó del aceite de la unción sobre la cabeza de Aarón, y lo ungió para santificarlo.

Develación:
El número siete es el de los cuerpos del hombre y de los planetas sagrados. El altar rociado siete veces significa la purificación total de los vehículos internos mediante el fuego.

La unción sobre la cabeza representa la cristalización de la energía sexual transmutada en sabiduría. Aarón queda consagrado como sacerdote interior, iluminado por el fuego sagrado.

Mensaje:

13 Después Moisés hizo llegar los hijos de Aarón, y les vistió las túnicas, y los ciñó con

cintos, y les ajustó los chapeos (tiaras), como
el SEÑOR lo había mandado a Moisés.
14 Hizo luego llegar el novillo de la expiación, y
Aarón y sus hijos pusieron sus manos sobre la cabeza
del novillo de la expiación,

Develación:
Los hijos de Aarón, es decir, las virtudes, reciben también vestiduras y coronas: la conciencia revestida de pureza y protegida por la castidad. Cada parte del Ser es ordenada en santidad.

El novillo es la fuerza instintiva animal. Poner las manos sobre su cabeza significa asumir la responsabilidad del sacrificio: reconocer que la energía animal debe ser inmolada en el altar del Ser para que la expiación sea efectiva.

Mensaje:

15 y lo degolló; y Moisés tomó la sangre, y puso con
su dedo sobre los cuernos del altar alrededor, y
expió el altar; y echó la *demás* sangre al cimiento
del altar, y lo santificó para reconciliar sobre él.
16 Después tomó todo el sebo que *estaba* sobre los
intestinos, y el redaño del hígado, y los dos riñones,
y el sebo de ellos, e hizo Moisés perfume sobre el
altar.

Develación:
El degollar simboliza la muerte del yo psicológico. La sangre, que es el fuego crístico, debe tocar los cuernos del altar: los poderes sexuales y espirituales. La expiación del altar representa la purificación del sexo, raíz de toda creación. La sangre en el cimiento muestra que el fundamento de la vida espiritual se halla en la energía creadora transmutada.

El sebo y las vísceras representan los instintos más bajos que deben ser sacrificados en el fuego del altar. El hígado, asiento de las pasiones, y los riñones, centros del instinto creador, son ofrecidos al fuego. Al sublimarse, aquello que era impuro se convierte en "perfume": energía purificada que asciende como incienso a lo divino.

Mensaje:

17 Mas el novillo, y su cuero, y su carne, y su
estiércol, *lo* quemó con fuego fuera del real; como
el SEÑOR lo había mandado a Moisés.
18 Después hizo llegar el carnero del
holocausto, y Aarón y sus hijos pusieron sus
manos sobre la cabeza del carnero;

Develación:
El novillo entero, incluso su estiércol, representa la totalidad de la bestialidad humana. Todo debe ser quemado, desintegrado fuera del "real", es decir, fuera de la conciencia. El fuego del Espíritu consume los desechos psíquicos para que nada de lo animal permanezca en el templo interior.

El carnero es símbolo del Logos, del fuego creador, del signo Aries. Aarón y sus hijos colocando sus manos expresan la transmisión de la voluntad del iniciado hacia el Cristo Íntimo, reconociendo que solo el fuego puede redimir.

Mensaje:

19 y *lo* degolló; y roció Moisés la sangre sobre el altar
en derredor.
20 Y cortó el carnero en sus piezas; y Moisés hizo
perfume de la cabeza, y *las* piezas, y *el* sebo.

Develación:
Degollar al carnero es sacrificio del ego ante el Cristo. La sangre, símbolo de la vida divina, al ser rociada alrededor del altar, representa la fuerza solar que protege y consagra todo el templo del alma.

El cortar en piezas indica la desintegración de las distintas facetas del yo. La cabeza del carnero, al ser ofrecida, señala la entrega de la mente al fuego. Todo lo que se sacrifica en la fragua del altar se convierte en "perfume": pureza espiritual.

Mensaje:

21 Lavó luego con agua los intestinos y *las*
piernas, y quemó Moisés todo el carnero sobre el
altar; holocausto en olor muy aceptable, ofrenda
encendida al SEÑOR; como el SEÑOR lo había
mandado a Moisés.
22 Después hizo llegar el otro carnero, el carnero
de las consagraciones, y Aarón y sus hijos
pusieron sus manos sobre la cabeza del carnero;

Develación:
El agua es el símbolo de la purificación sexual. Lavar los intestinos y piernas representa limpiar las raíces instintivas y el camino de la vida. Todo el carnero quemado es la ofrenda total: la completa entrega del alma al fuego divino, que asciende como fragancia aceptada por Dios.

Este segundo carnero no es de sacrificio común, sino de consagración: es el Cristo como fuerza que unge y santifica. Aarón y sus hijos imponen sus manos en señal de unión, recibiendo la unción del fuego crístico.

Mensaje:

23 y *lo* degolló; y tomó Moisés de su sangre, y
puso sobre la ternilla de la oreja derecha de Aarón,
y sobre el dedo pulgar de su mano derecha, y sobre
el dedo pulgar de su pie derecho.

24 Hizo llegar luego los hijos de Aarón, y puso
Moisés de la sangre sobre la ternilla de sus orejas
derechas, y sobre los pulgares de sus manos
derechas, y sobre los pulgares de sus pies derechos;
y roció Moisés la sangre sobre el altar en derredor;

Develación:
La sangre en la oreja significa escuchar solo la voz del Ser; en el pulgar de la mano derecha, obrar rectamente; en el pulgar del pie derecho, caminar conforme a la Ley. Es la consagración total de los tres aspectos de la vida: pensar, hacer y andar.

Los hijos de Aarón representan a los futuros sacerdotes, a las facultades del alma. La sangre los consagra igualmente: escuchar al Cristo, actuar con rectitud, caminar en santidad. La sangre rociada al derredor del altar confirma la alianza del sacrificio con lo divino.

Mensaje:

25 y después tomó el sebo, y la cola, y todo el
sebo que *estaba* sobre los intestinos, y el redaño
del hígado, y los dos riñones, y el sebo de ellos, y
la espaldilla derecha;
26 y del canastillo de los ázimos, que *estaba*
delante del SEÑOR, tomó una torta sin levadura,
y una torta de pan de aceite, y una lasaña, y lo
puso con el sebo y con la espaldilla derecha;

Develación:
El sebo y los órganos instintivos vuelven a simbolizar los elementos pasionales del alma. La espaldilla derecha es la fuerza de la acción. Todo esto debe ser entregado al fuego, indicando que aun lo más vital y pasional se transforma en energía sagrada.

El pan sin levadura representa pureza sin corrupción; el pan de aceite simboliza la unción del Espíritu Santo; la lasaña es alimento múltiple de la enseñanza. Todo se junta con el sebo y la espaldilla, mostrando que lo puro debe mezclarse con lo impuro para ser transmutado y ofrecido.

Mensaje:

27 y lo puso todo en las manos de Aarón, y en
las manos de sus hijos, y lo hizo mecer *en*
ofrenda de mecedura delante del SEÑOR.
28 Después tomó aquellas cosas Moisés de las
manos de ellos, e hizo perfume en el altar sobre el
holocausto; son las consagraciones en olor muy
aceptable, ofrenda encendida al SEÑOR.

Develación:
Poner en las manos del sacerdote es transferirle la responsabilidad del sacrificio. La mecedura es el movimiento rítmico de ascenso y descenso: el eterno flujo de las energías sexuales transmutadas que suben al cielo y retornan a la tierra en bendición.

Moisés, que es la Voluntad del Ser, toma la ofrenda y la convierte en perfume: todo sacrificio, toda transmutación, toda muerte del ego asciende como esencia sutil al Altísimo. Estas son las verdaderas consagraciones: entregar lo humano al fuego para recibir lo divino.

Mensaje:

29 Y tomó Moisés el pecho, y lo
meció, *en ofrenda de* mecedura
delante del SEÑOR; del carnero de las
consagraciones aquella fue la parte de
Moisés; como el SEÑOR lo había
mandado a Moisés.
30 Luego tomó Moisés del aceite de la unción,
y de la sangre que *estaba* sobre el altar, y roció
sobre Aarón, y sobre sus vestiduras, y sobre
sus hijos, y sobre las vestiduras de sus hijos
con él; y santificó a Aarón, y sus vestiduras, y
a sus hijos, y las vestiduras de sus hijos con él.

Develación:
El pecho simboliza el amor consciente, la fuerza del corazón. Moisés lo mece, indicando el movimiento rítmico de la energía emocional transmutada, que debe subir al cielo y descender al corazón del iniciado. Esa es la parte de Moisés, la voluntad iluminada: gobernar el corazón con el fuego del Espíritu.

El aceite es el Espíritu Santo; la sangre, el fuego crístico. Al mezclarse ambos y rociarse sobre Aarón y sus hijos, se consagra el sacerdocio interno del alma. Las vestiduras representan el cuerpo físico, vital, astral y mental, que deben quedar impregnados de la unción sagrada para servir al Altísimo.

Mensaje:

31 Y dijo Moisés a Aarón y a sus hijos: Comed la
carne a la puerta del tabernáculo del testimonio; y
comedla allí con el pan que *está* en el canastillo de
las consagraciones, según yo he mandado, diciendo:
Aarón y sus hijos la comerán.
32 Y lo que sobrare de la carne y del pan, habéis de
quemarlo al fuego.

Develación:
La carne del sacrificio es la fuerza vital transmutada, el pan son las esencias espirituales de la enseñanza. Comerlos a la puerta del tabernáculo indica que el alimento de los misterios debe recibirse en el umbral de lo divino, en el estado de vigilancia consciente.

Nada debe quedar en la memoria mecánica o en el abuso de la energía. Todo lo que no se asimila en pureza debe ser entregado al fuego, para que no se

convierta en corrupción dentro del alma.

Mensaje:

33 De la puerta del tabernáculo del testimonio no
saldréis en siete días, hasta el día que se cumplieren
los días de vuestras consagraciones; porque por
siete días seréis consagrados.
34 De la manera que hoy se ha hecho, mandó hacer el
SEÑOR para expiaros.

Develación:
Los siete días representan los siete cuerpos del hombre y los siete grados de poder del fuego. Permanecer en el tabernáculo durante ese ciclo indica que la consagración no es parcial, sino total: cada cuerpo, desde el físico hasta el átmico, debe ser santificado.

La expiación es el trabajo de muerte del ego. Lo realizado en símbolos y sacrificios externos representa lo que debe cumplirse dentro de cada alma: ofrecer lo animal para que el Cristo interno redima.

Mensaje:

35 A la puerta, pues, del tabernáculo del testimonio
estaréis día y noche por siete días, y guardaréis la
ordenanza delante del SEÑOR, para que no muráis;
porque así me ha sido mandado.
36 Y Aarón y sus hijos hicieron todas las cosas que
mandó el SEÑOR por mano de Moisés.

Develación:
Estar día y noche vigilantes significa no caer en el sueño de la conciencia. La ordenanza es la Ley de la transmutación y la vigilancia interior. El que no la guarda muere espiritualmente.

La obediencia del alma sacerdotal a la Voluntad Divina garantiza la continuidad del camino. Aarón y sus hijos representan al alma obediente que sigue fielmente las directrices del Ser a través de la Voluntad Moisés.

Mensaje:

CAPÍTULO 9

1 Y fue en el día octavo, que Moisés llamó a Aarón y a
sus hijos, y a los ancianos de Israel;
2 y dijo a Aarón: Toma un becerro para expiación,
y un carnero para holocausto, sin defecto, y
ofrécelos delante del SEÑOR.

Develación:
El octavo día es símbolo de la resurrección, del inicio de una nueva creación. Aquí se convoca al sacerdocio (Aarón y sus hijos) y a los ancianos (los arquetipos de Israel en el alma) para dar inicio a una obra superior del Espíritu.

El becerro es la fuerza bruta del instinto que debe morir en expiación. El carnero, el fuego crístico, es el holocausto perfecto. Ambos, al ser ofrecidos, representan la purificación de lo inferior y la consagración de lo superior en el altar del Ser.

Mensaje:

3 Y a los hijos de Israel hablarás, diciendo:
Tomad un macho cabrío para expiación, y un
becerro y un cordero de un año, sin tacha, para
holocausto;
4 asimismo un buey y un carnero para sacrificio de
paz, que inmoléis delante del SEÑOR; y *un*
presente amasado en aceite; porque el SEÑOR se
aparecerá hoy a vosotros.

Develación:
El macho cabrío representa la lujuria y debe ser inmolado para expiación. El becerro y el cordero sin mancha son la fuerza vital y la inocencia crística que deben ofrecerse en holocausto. Israel son las partes del alma; cada una debe realizar el sacrificio en sí misma.

El buey es la fuerza trabajadora de la naturaleza, el carnero es el fuego crístico. El sacrificio de paz simboliza la armonía alcanzada cuando lo instintivo y lo divino se ofrecen al Espíritu. El presente amasado en aceite significa la masa del pan interior impregnada del Santo Espíritu. La promesa es clara: cuando el sacrificio es verdadero, el Señor se manifiesta en el alma.

Mensaje:

5 Y llevaron lo que mandó Moisés delante
del tabernáculo del testimonio, y vino toda
la congregación, y se pusieron delante del
SEÑOR.
6 Entonces Moisés dijo: Esto *es* lo que mandó el
SEÑOR *que* hagáis, y la gloria del SEÑOR se os
aparecerá.

Develación:
El tabernáculo es el templo interior, la conciencia. Llevar lo mandado es cumplir con los sacrificios internos: muerte del ego, transmutación y entrega. La congregación representa los múltiples yoes del hombre que deben comparecer ante la luz del Ser.

Moisés, que es la voluntad consciente, declara que el camino de la muerte mística y del sacrificio interior no es invención humana, sino mandamiento divino. Cumplir con ello atrae la gloria del Señor, es decir, la presencia real del Espíritu en la conciencia.

Mensaje:

7 Y dijo Moisés a Aarón: Llégate al altar, y haz tu
expiación, y tu holocausto, y haz la reconciliación
por ti y por el pueblo; haz *también* la ofrenda del
pueblo, y haz la reconciliación por ellos; como ha
mandado el SEÑOR.
8 Entonces se acercó Aarón al altar; y degolló su
becerro de la expiación que era por él.

Develación:
Cada sacerdote debe primero expiarse a sí mismo antes de ayudar al pueblo. Aarón, símbolo del alma sacerdotal, debe limpiar su templo interior, para luego reconciliar al pueblo (las múltiples partes del ser). La expiación es la purificación por el fuego crístico que reconcilia lo humano con lo divino.

El becerro es el instinto animal, la fuerza bruta del deseo. Degollarlo representa la muerte del yo pasional en el iniciado. Cada sacerdote debe matar primero su propio becerro interior.

Mensaje:

9 Y los hijos de Aarón le trajeron la sangre; y él
mojó su dedo en la sangre, y puso sobre los
cuernos del altar, y derramó la *demás* sangre al
cimiento del altar;
10 Y el sebo y riñones y redaño del hígado, de
la expiación, hizo perfume, como el SEÑOR lo
había mandado a Moisés.

Develación:
La sangre es el fuego vital. Ponerla en los cuernos es consagrar los poderes de la energía creadora al Espíritu. Derramar la sangre en el cimiento significa establecer el fundamento de la Obra en la transmutación sexual.

El hígado, asiento de pasiones, y los riñones, que gobiernan la energía creadora, deben ser consumidos en el fuego del altar. Así se transforma lo instintivo en perfume espiritual, en fragancia aceptable al Eterno.

Mensaje:

11 Mas la carne y el cuero los quemó en fuego fuera del
real.
12 Degolló asimismo el holocausto, y los hijos de
Aarón le presentaron la sangre, la cual roció él
alrededor sobre el altar.

Develación:
La carne y el cuero representan la materialidad del yo animal. Se queman fuera del campamento, es decir, fuera del recinto sagrado, porque lo impuro no puede entrar en el tabernáculo de la conciencia.

El holocausto es la entrega total al fuego divino. La sangre que rocía alrededor protege, sella y consagra el altar de la conciencia.

Mensaje:

13 Después le presentaron el holocausto, por sus
piezas, y la cabeza; y él hizo perfume sobre el altar.
14 Luego lavó los intestinos y las piernas, y los quemó
con el holocausto sobre el altar.

Develación:
Partir el holocausto en piezas significa ofrecer todas las partes del alma: mente (cabeza), emociones, instintos, cuerpo. Todo debe convertirse en aroma grato, en energía purificada que asciende a lo Alto.

El lavado con agua indica purificación. Los intestinos representan los deseos internos; las piernas, el camino de la vida. Tras purificarlos, son entregados al fuego, para que hasta lo más bajo del hombre sea transformado en sacrificio.

Mensaje:

15 Ofreció también la ofrenda del pueblo, y tomó el
macho cabrío de la expiación, que *era* del pueblo, y
lo degolló, y lo ofreció por expiación como el
primero.
16 Y ofreció el holocausto, e hizo según la ordenanza.

Develación:
El macho cabrío es símbolo de la lujuria y de los pecados colectivos. Degollarlo representa que la expiación no solo es personal, sino también por el pueblo, es decir, por las múltiples facetas del alma y por la humanidad interior que habita en cada uno.

El holocausto del pueblo simboliza la entrega total de la energía de Israel interior al Señor. Cumplir la ordenanza significa trabajar en acuerdo con la Ley divina, sin desviaciones.

Mensaje:

17 Ofreció asimismo el presente, y llenó de él su
mano, e hizo perfume sobre el altar, además del
holocausto de la mañana.
18 Degolló también el buey y el carnero que era del
pueblo en sacrificio de paz; y los hijos de Aarón le
presentaron la sangre (la cual roció él sobre el altar
alrededor),

Develación:
El presente es el pan de la vida, amasado en aceite: la enseñanza espiritual impregnada del Espíritu Santo. Llenar la mano y ofrecerlo significa que el alma entrega lo que recibe, devolviendo a Dios lo que es de Dios.

El buey es la fuerza trabajadora y terrenal; el carnero, el fuego crístico. El sacrificio de paz muestra la reconciliación de lo animal y lo divino, de lo humano y lo celestial, en el altar del corazón. La sangre rociada alrededor del altar sella esa alianza.

Mensaje:

19 y los sebos del buey; y del carnero, la cola con lo
que cubre las entrañas, y los riñones, y el redaño del
hígado;
20 y pusieron los sebos sobre los pechos, y él quemó
los sebos sobre el altar.

Develación:
Los sebos, la grasa, son símbolo de la energía instintiva acumulada en lo profundo del organismo. Los riñones y el hígado representan las pasiones y el instinto creador. Todo eso debe ser entregado al fuego, para que lo animal se transmute en fuerza divina.

Los pechos simbolizan el amor consciente. Al colocar el sebo sobre ellos y quemarlo, se enseña que el amor debe purificar los instintos. Solo el fuego del altar puede transformar las pasiones en energía de compasión y servicio.

Mensaje:

21 Pero los pechos, con la espaldilla derecha, *los*
meció Aarón con mecimiento delante del SEÑOR;
como el SEÑOR lo había mandado a Moisés.
22 Después alzó Aarón sus manos hacia el pueblo y
los bendijo; y descendió de hacer la expiación, y el
holocausto, y el sacrificio de la paz.

Develación:
El pecho es el corazón, la espaldilla derecha es la fuerza de la acción recta. El mecimiento representa el eterno flujo de energías transmutadas que suben y bajan. Con esto se enseña que el amor y la acción deben estar siempre en movimiento rítmico delante del Señor.

El sacerdote que ha realizado el sacrificio interior tiene poder de bendecir. Aarón alza las manos como canal de la fuerza divina hacia el pueblo, después de consumar la expiación (muerte del ego), el holocausto (entrega total) y el sacrificio de paz (armonía entre el hombre y Dios).

Mensaje:

23 Y entraron Moisés y Aarón en el tabernáculo
del testimonio; y salieron, y bendijeron al pueblo;
y la gloria del SEÑOR se apareció a todo el
pueblo.
24 Y salió *un* fuego de delante del SEÑOR, el
cual consumió el holocausto y los sebos sobre
el altar; y viéndolo todo el pueblo, alabaron, y
cayeron sobre sus rostros.

Develación:
Moisés (voluntad) y Aarón (sacerdocio) entran en el tabernáculo, es decir, penetran en la conciencia profunda, y al salir transmiten bendición al pueblo interior. Entonces la Gloria, la Shejiná, se manifiesta visiblemente. La obra interna atrae la Presencia Divina.

El fuego que desciende es el Espíritu Santo mismo, que consume las ofrendas. Cuando el sacrificio es verdadero, Dios responde con Su Fuego. El pueblo cae sobre sus rostros: la conciencia se postra ante lo Real, reconociendo la fuerza divina.

Mensaje:

CAPÍTULO 10

1 Y los hijos de Aarón, Nadab y Abiú, tomaron
cada uno su incensario, y pusieron fuego en
ellos, sobre el cual pusieron perfume, y
ofrecieron delante del SEÑOR fuego extraño,
que él nunca les mandó.
2 Y salió *un* fuego de delante del SEÑOR que los
quemó, y murieron delante del SEÑOR.

Develación:
Nadab y Abiú representan facultades internas que, sin obediencia, buscan manipular el fuego divino. El "fuego extraño" es el uso indebido de la energía sexual y de los misterios sagrados sin mandato del Ser. El incienso sin pureza se convierte en ofensa al Altísimo.

Quien juega con el fuego divino perece. El Espíritu mismo se convierte en destructor de aquel que lo profana. Es la advertencia de la Magia Sexual mal usada: el Fuego es vida o es muerte.

Mensaje:

3 Entonces dijo Moisés a Aarón: Esto *es* lo que
habló el SEÑOR, diciendo: En mis allegados
me santificaré, y en presencia de todo el pueblo
seré glorificado. Y Aarón calló.
4 Y llamó Moisés a Misael, y a Elzafán, hijos de
Uziel, tío de Aarón, y les dijo; acercaos y sacad a
vuestros hermanos de delante del santuario fuera del
campamento.

Develación:
El que se acerca a Dios debe hacerlo con reverencia y pureza absoluta, pues Dios se santifica en sus allegados. Aarón calla porque comprende que la Ley es inexorable. El silencio del sacerdote indica aceptación de la Voluntad Divina.

Los cuerpos de Nadab y Abiú deben ser sacados fuera del santuario. Esto enseña que lo profano no puede permanecer en el templo. Los hermanos representan facultades emparentadas, que cumplen el deber de retirar lo impuro.

Mensaje:

5 Y ellos se acercaron, y los sacaron con sus túnicas
fuera del campamento, como dijo Moisés.
6 Entonces Moisés dijo a Aarón, y a Eleazar y a
Itamar, sus hijos: No descubráis vuestras cabezas,
ni rasguéis vuestros vestidos, para que no muráis,
ni se levante la ira sobre toda la congregación;
pero vuestros hermanos, toda la Casa de Israel,
lamentarán el incendio que el SEÑOR ha hecho.

Develación:
Todo lo que ha caído por mal uso del fuego debe ser arrojado fuera del círculo sagrado. Las túnicas simbolizan las vestiduras del alma, manchadas por la impureza. Es la expulsión de las energías corrompidas.

Descubrir la cabeza o rasgar vestiduras son signos de duelo externo. El sacerdote no debe entregarse al dolor humano, sino permanecer en obediencia interior, porque lleva el sello de la unción. La Casa de Israel (el pueblo) sí puede lamentar, pero el sacerdote debe mantenerse firme en el orden divino.

Mensaje:

7 Ni saldréis de la puerta del tabernáculo del
testimonio, porque moriréis; por cuanto el aceite
de la unción del SEÑOR *está* sobre vosotros. Y
ellos hicieron conforme al dicho de Moisés.
8 Y el SEÑOR habló a Aarón, diciendo:

Develación:
El sacerdote no puede abandonar el tabernáculo interior, la conciencia vigilante, porque moriría espiritualmente. El aceite de la unción es el fuego del Espíritu Santo que mora en ellos. Guardar la fidelidad a la unción es permanecer dentro del templo del corazón.

La voz del SEÑOR es la Voz Interior, el Verbo que resuena en la conciencia del Iniciado. Aarón, como Sumo Sacerdote, representa al Alma Humana que recibe las instrucciones directas del Logos para guiar el culto interno.

Mensaje:

9 Tú, y tus hijos contigo, no beberéis vino ni
sidra, cuando hubiereis de entrar en el
tabernáculo del testimonio, para que no muráis;
será estatuto perpetuo por vuestras generaciones;
10 y *esto* para poder discernir entre lo santo y lo
profano, y entre lo inmundo y lo limpio;

Develación: El vino y la sidra son símbolos de las pasiones, de la embriaguez psicológica que turba la conciencia. El tabernáculo es el templo interior, y nadie puede penetrar en lo sagrado estando ebrio de ira, de lujuria o de orgullo, pues la embriaguez del ego mata el alma.

Solo con la mente serena y el corazón purificado se puede distinguir lo Real de lo ilusorio, lo santo de lo profano. El discernimiento es fruto de la vigilancia interior, de la atención despierta.

Mensaje:

11 y para enseñar a los hijos de Israel todos los
estatutos que el SEÑOR les ha dicho por mano de
Moisés.
12 Y Moisés dijo a Aarón, y a Eleazar y a Itamar, sus
hijos que habían quedado: Tomad el presente que
queda de las ofrendas encendidas al SEÑOR, y
comedlo sin levadura junto al altar, porque es cosa
santísima.

Develación: Israel son las partes superiores del Ser, las doce tribus de nuestro propio interior. Enseñar es transmitir la luz de la Ley, recibida de Moisés, que representa la Voluntad iluminada del Ser.

Comer lo ofrecido sin levadura significa asimilar las energías puras sin mezcla de orgullo ni corrupción. El altar es el sexo trascendido; allí se recibe la ofrenda de fuego para ser interiormente transformados.

Mensaje:

13 Habéis, pues, de comerlo en el lugar santo; porque
esto será fuero para ti, y fuero para tus hijos, de las
ofrendas encendidas al SEÑOR, pues que así me ha
sido mandado.
14 Comeréis asimismo en lugar limpio, tú y tus hijos
y tus hijas contigo, el pecho de la mecida, y la
espaldilla elevada, porque *por* fuero para ti, y fuero
para tus hijos, son dados de los sacrificios de la paz
de los hijos de Israel.

Develación: El lugar santo es la pureza de la conciencia. Comer en lo santo es transmutar y asimilar las fuerzas divinas dentro del templo interior, conforme a la Ley.

El pecho de la mecida y la espaldilla elevada son símbolos de la fuerza cardíaca y de la voluntad que asciende hacia lo alto. Comer en lugar limpio es trabajar con pureza en el sacrificio, para alcanzar la paz interior.

Mensaje:

15 Con las ofrendas de los sebos que se han de encender, traerán la espaldilla que se ha de elevar, y el pecho que será mecido, para que lo mezas *por ofrenda* de mecedura delante del SEÑOR; y será por fuero perpetuo tuyo, y de tus hijos contigo, como el SEÑOR lo ha mandado.
16 Y Moisés demandó el macho cabrío de la expiación, y se halló que era quemado; y se enojó contra Eleazar e Itamar, los hijos de Aarón que habían quedado, diciendo:

Develación: Mecedura es movimiento rítmico, símbolo de la transmutación sexual. Elevar la espaldilla y mecer el pecho es elevar las fuerzas del corazón y la voluntad hacia lo divino. Este fuero perpetuo significa Ley eterna: las energías deben elevarse, no desperdiciarse.

El macho cabrío es símbolo de la energía sexual. Quemarlo sin conciencia equivale a desperdiciarlo en la pasión. Moisés, que es la Voluntad iluminada, se indigna ante el mal uso de las fuerzas creadoras.

Mensaje:

17 ¿Por qué no comisteis la expiación en el lugar santo? Porque es santísimo, y la dio él a vosotros para llevar la iniquidad de la congregación, para que sean reconciliados delante del SEÑOR.
18 Veis que su sangre no fue metida en el santuario de adentro; habíais de comerla en el lugar santo, como *yo*
mandé.

Develación: Comer la expiación en el lugar santo significa transmutar la energía sexual en pureza. Esa es la verdadera expiación: levantar las energías caídas para reconciliar el alma con Dios.

La sangre es el símbolo de la energía vital. No entrar en el santuario significa que no fue elevada a lo superior. La orden era transmutarla, sublimarla, comerla en santidad.

Mensaje:

19 Y respondió Aarón a Moisés: He aquí hoy han ofrecido su expiación y su holocausto delante del SEÑOR; con todo eso me han acontecido estas cosas; pues *si* comiera yo hoy de la expiación, ¿Hubiera sido acepto al SEÑOR?
20 Y Moisés oyó esto, y lo aceptó.

Develación: Aarón reconoce la dificultad: aunque la ofrenda externa se hizo, las pruebas internas y el dolor espiritual impiden cumplir del todo el rito interior. No basta el sacrificio externo, es preciso estar en perfecto estado anímico para que el Señor lo acepte.

La Voluntad iluminada comprende la debilidad humana. El Logos es misericordioso y acepta el esfuerzo sincero aun en medio de las caídas.

Mensaje:

CAPÍTULO 11

1 Y habló el SEÑOR a Moisés y a Aarón, diciéndoles:
2 Hablad a los hijos de Israel, diciendo: Estos *son* los animales que comeréis de todos los animales que *están* sobre la tierra.

Develación: La Ley continúa revelándose, pues el trabajo espiritual es progresivo. Dios habla al Alma Voluntad (Moisés) y al Alma Humana (Aarón), preparando la enseñanza sobre la pureza en lo que se ingiere, símbolo de las impresiones y energías que penetran en el alma.

Los animales representan los yoes psicológicos y las fuerzas instintivas. El discernimiento sobre cuáles "comer" es la enseñanza sobre qué impresiones y energías debemos asimilar y cuáles rechazar, para no contaminar la conciencia.

Mensaje:

3 De entre los animales, todo el de pezuña, y que tiene las pezuñas hendidas, y que rumia, éste comeréis.
4 Estos sin embargo no comeréis de los que rumian y de los que tienen pezuña: el camello, porque rumia mas no tiene pezuña hendida, habéis de tenerlo por inmundo;

Develación:
El animal de pezuña hendida y que rumia simboliza al hombre que ya ha partido su vida en dos caminos: lo superior y lo inferior. La pezuña hendida es el signo del discernimiento: separar lo real de lo ilusorio. Rumiad significa meditar, volver una y otra vez sobre las impresiones para transformarlas. Sólo el hombre que discierne y medita puede ser alimento para el alma, es decir, puede ser asimilado como virtud en la conciencia.

El camello rumia, es decir, reflexiona, pero no tiene la pezuña hendida: no ha separado lo superior de lo inferior. El camello simboliza al hombre lleno de recuerdos y tradiciones, cargado de pesos y creencias, pero sin discernimiento verdadero. Tal alma no es alimento para el Espíritu.

Mensaje:

5 también el conejo, porque rumia, mas no tiene pezuña, lo tendréis por inmundo;
6 asimismo la liebre, porque rumia, mas no tiene

pezuña, la tendréis por inmunda;

Develación:
El conejo representa a las gentes que piensan y vuelven sobre lo mismo (rumiar), pero sin base, sin estructura interior (pezuña). Son mentes dispersas, débiles, sin raíces en lo real. No sirven como ejemplo espiritual.

La liebre representa a los que creen meditar, que repiten oraciones y fórmulas, pero carecen de cimiento en el Ser. No hay discernimiento, sólo repetición mecánica. Esa práctica no transforma la conciencia.

Mensaje:

7 también el puerco, porque tiene pezuñas, y es de
pezuñas hendidas, mas no rumia, lo tendréis por
inmundo.
8 De la carne de ellos no comeréis, ni tocaréis su
cuerpo muerto; los tendréis por inmundos.

Develación:
El puerco tiene discernimiento instintivo (pezuña hendida) pero no medita, no rumia. Simboliza a los que poseen cierta capacidad de separar lo uno de lo otro, pero no interiorizan, no reflexionan, no transforman las impresiones. Tal estado conduce a la degeneración.

No asimilar las vibraciones de tales estados psicológicos. No alimentarse de las pasiones de la muchedumbre ni imitar a los muertos vivientes que no trabajan sobre sí mismos. Tocarlos es contaminar la conciencia con su vibración.

Mensaje:

9 Esto comeréis de todas las cosas que están
en las aguas: todas las cosas que tienen aletas
y escamas en las aguas del mar, y en los ríos,
aquellas comeréis;
10 mas todas las cosas que no tienen aletas ni
escamas en el mar y en los ríos, así de todo reptil
de agua como de toda cosa viviente que *está* en las
aguas, las tendréis en abominación.

Develación:
Las aguas son la vida misma, el mundo emocional. El pez con aletas y escamas simboliza al alma que sabe nadar en las aguas de la existencia (aletas) y protegerse con pureza (escamas). Tales almas son alimento para el espíritu.

Las criaturas sin escamas ni aletas son almas indefensas, sin protección moral ni dirección espiritual, arrastradas por las corrientes de la vida. El iniciado no debe asimilar esas vibraciones, pues sólo conducen a la abominación, a la confusión de los sentidos.

Mensaje:

11 Os serán, pues, en abominación; de su carne no
comeréis, y abominaréis sus cuerpos muertos.
12 Todo lo que no tuviere aletas y escamas en las
aguas, lo tendréis en abominación.

Develación:
El hombre debe rechazar los estados inferiores, no alimentarse de ellos ni hacerlos parte de su vida. Abominar el cuerpo muerto es no identificarse con lo caduco, con lo ya muerto en el alma.

Se repite para recalcar que el alma sin defensa y sin dirección espiritual es peligrosa. El iniciado no debe imitar sus costumbres ni pensamientos, pues contaminaría su psiquis.

Mensaje:

13 Y de las aves, éstas tendréis en abominación; no
se comerán, serán abominación: el águila, el
quebrantahuesos, el esmerejón,
14 el milano, y el buitre según su especie;

Develación:
El águila y aves de rapiña simbolizan a los yoes depredadores, al orgullo que se alimenta de las caídas ajenas. Tales estados psicológicos no deben asimilarse en la conciencia.

El milano y el buitre son imágenes de la codicia, de quienes se alimentan de lo muerto, de lo corrompido. Tales pasiones son impuras y deben rechazarse.

Mensaje:

15 todo cuervo según su especie;
16 el avestruz, y el mochuelo, y la gaceta, y el gavilán
según su especie;

Develación:
El cuervo representa la mente negra, el pensamiento morboso y negativo, siempre atraído por la podredumbre de la vida. Eso no debe asimilarse.

El avestruz es la evasión: el alma que entierra la cabeza en la tierra y no quiere ver la realidad. El mochuelo y el gavilán representan instintos ocultos y agresivos. Son estados psíquicos densos que oscurecen la conciencia.

Mensaje:

17 y el halcón, y la gaviota, y la lechuza,
18 y el calamón, y el cisne, y el pelícano,

Develación:
El halcón y la gaviota son el ansia de dominio y el libertinaje. La lechuza es símbolo de la falsa sabiduría, de la intelectualidad tenebrosa. Todo esto debe rechazarse como alimento del alma.

El cisne blanco, cuando es símbolo espiritual, es pureza, pero aquí se toma como falsa apariencia de santidad. El pelícano y el calamón aluden a pasiones instintivas disfrazadas de devoción. No deben aceptarse.

Mensaje:

19 y la cigueña, y el cuervo marino, según su especie,
y la abubilla, y el murciélago.
20 Todo insecto alado que anduviere sobre cuatro
patas, tendréis en abominación.

Develación:
La cigüeña representa apegos familiares y mundanos. El cuervo marino es símbolo de pensamientos oscuros. La abubilla, de la vanidad estrafalaria. El murciélago, de los estados psíquicos nocturnos y subconscientes que viven en tinieblas. Todo esto es abominable para el alma.

El insecto alado de cuatro patas representa las fuerzas instintivas animales disfrazadas de espiritualidad. Son pasiones que pretenden volar hacia lo alto, pero que caminan todavía con patas de animal. El iniciado debe rechazar esos falsos estados que confunden la conciencia.

Mensaje:

21 Pero esto comeréis de todo insecto alado
que anda sobre cuatro *patas*, que tuviere
piernas además de sus patas para saltar con
ellas sobre la tierra;
22 estos comeréis de ellos: la langosta según
su especie, y el langostín según su especie, y
el argol según su especie, y el hagab según
su especie.

Develación:
El insecto que salta con piernas extra, como la langosta, simboliza la fuerza instintiva que puede impulsarse hacia arriba, hacia lo espiritual. Es el instinto transmutado, la energía sexual que, cuando se sublima, da el salto hacia lo divino.

Cada especie de langosta representa distintas formas de la energía creadora que, correctamente utilizada, se convierte en alimento del alma. La multiplicidad de nombres indica la diversidad de caminos en la alquimia sexual, todos útiles cuando se encaminan a la transmutación.

Mensaje:

23 Todo *otro* insecto alado que tenga cuatro *patas*,
tendréis en abominación.
24 Y por estas cosas seréis inmundos: cualquiera que
tocare a sus cuerpos muertos, será inmundo hasta la
tarde;

Develación:
El insecto que no salta, que sólo se arrastra, representa la energía sexual caída, usada únicamente para el placer animal. Esa vibración arrastra hacia abajo al alma, y por eso es abominable.

Tocar el cuerpo muerto significa identificarse con lo muerto en uno mismo: con los yoes psicológicos que ya no tienen vida real. Tal contacto contamina al alma, que sólo puede limpiarse con el paso del tiempo y la reflexión interior (hasta la tarde).

Mensaje:

25 y cualquiera que llevare *algo de* sus cuerpos
muertos, lavará sus vestidos, y será inmundo hasta
la tarde.
26 Todo animal de pezuña, pero que no tiene
pezuña hendida, ni rumia, tendréis por inmundo;
cualquiera que tocare sus *cuerpos muertos* será
inmundo.

Develación:
Llevar el cuerpo muerto es cargar con defectos ajenos o propios, imitar costumbres muertas. El lavado de vestidos simboliza la limpieza de la personalidad, purificación de hábitos y costumbres antes de volver a la pureza.

El que tiene apariencia de discernimiento (pezuña) pero no lo aplica en verdad, ni medita, es falso iniciado. Tales estados son impuros; tocarlos es contaminarse con falsas doctrinas.

Mensaje:

27 Y de todos los animales que andan en
cuatro *patas*, tendréis por inmundo
cualquiera que ande sobre sus garras;
cualquiera que tocare sus cuerpos muertos,
será inmundo hasta la tarde.
28 Y el que llevare sus cuerpos muertos, lavará sus
vestidos, y será inmundo hasta la tarde; habéis de
tenerlos por inmundos.

Develación:
El animal de garras simboliza la violencia, la agresión. Quien se alimenta de esos estados se llena de ferocidad. Por eso son impuros y manchan el alma.

Reiteración de la enseñanza: cargar con la violencia de

otros o con la propia corrompe la vestidura psicológica. Hay que limpiarse con la disciplina interior, no justificar nunca los defectos.

Mensaje:

29 Y estos tendréis por inmundos de los animales
que *se* van arrastrando sobre la tierra: la comadreja, y
el ratón, y la rana según su especie,
30 y el erizo, y el lagarto, y el caracol, y la babosa, y el
topo.

Develación:
Los arrastrados son estados bajos de la psiquis: la comadreja (astucia maligna), el ratón (mezquindad, robo), la rana (lujuria en los bajos fondos). El alma no debe alimentarse de tales vibraciones.

El erizo simboliza la defensa agresiva; el lagarto, la frialdad instintiva; el caracol y la babosa, la pereza, la inercia; el topo, la ceguera espiritual que sólo cava hacia abajo. Todos son estados psíquicos inmundos.

Mensaje:

31 Estos tendréis por inmundos de todos los
animales; cualquiera que los tocare, cuando
estuvieren muertos, será inmundo hasta la tarde.
32 Y todo aquello sobre que cayere alguno de ellos
después de muertos, será inmundo; así vaso de
madera, como vestido, o piel, o saco, cualquier
instrumento con que se hace obra, será metido en
agua, y será inmundo hasta la tarde, y *así* será limpio.

Develación:
Una vez más, el contacto con defectos muertos, con costumbres caducas, deja impureza. Sólo la práctica de la autoobservación y el paso del tiempo limpian la conciencia.

Cuando los yoes muertos contaminan la personalidad (vasos, vestidos, instrumentos), todo queda sucio. La única purificación es sumergirse en las aguas: símbolo del trabajo con las aguas sexuales, de la transmutación y la purificación interior.

Mensaje:

33 Y todo vaso de barro dentro del cual
cayere alguno de ellos, todo lo que estuviere
en él será inmundo, y quebraréis el *vaso*.
34 Toda vianda que se come, sobre la cual
viniere el agua *de tales vasos*, será inmunda;
y toda bebida que se bebiere, será en todos
esos vasos inmunda.

Develación:
El vaso de barro es el cuerpo físico, frágil y corruptible. Si los defectos entran en él, contaminan todo el organismo. La orden de quebrar el vaso es el símbolo de la muerte mística: romper el ego para rehacer el templo del alma.

La vianda y la bebida son las impresiones que entran en nosotros. Si pasan por un recipiente contaminado (mente o cuerpo sucios), todo se corrompe. Por eso es urgente purificar el centro mental y emocional.

Mensaje:

35 Y todo aquello sobre que cayere algo del
cuerpo muerto de ellos, será inmundo; el horno y
la chimenea serán derribados; son inmundos, y por
inmundos los tendréis.
36 Con todo, la fuente y la cisterna donde se
recogen aguas, serán limpias; mas lo que
hubiere tocado en sus cuerpos muertos será
inmundo.

Develación:
El horno y la chimenea representan los centros sexuales y vitales. Cuando los defectos caen allí, se pervierten las energías creadoras. Por eso deben ser "derribados", es decir, regenerados mediante la castidad científica y la transmutación.

La fuente y la cisterna son símbolos de la Madre Divina, del manantial puro de las aguas sexuales. Esta pureza se conserva siempre. Pero si esas aguas entran en contacto con defectos muertos, se corrompen para el uso personal del alma. De ahí la necesidad de guardar la castidad sagrada.

Mensaje:

37 Y si cayere de sus cuerpos muertos sobre alguna
simiente sembrada, que estuviere sembrada, será
limpia.
38 Mas si se hubiere puesto agua sobre la
simiente, y cayere de sus cuerpos muertos sobre
ella, la tendréis por inmunda.

Develación:
La simiente sembrada es el trabajo consciente ya iniciado. Aunque caigan influencias muertas, no lo contaminan porque la semilla viva tiene fuerza interior. Cuando el trabajo gnóstico está enraizado, las tentaciones externas no lo destruyen.

El agua sobre la simiente simboliza la lujuria o el uso equivocado de las aguas sexuales. Si la semilla espiritual se mezcla con pasiones muertas, se corrompe. He aquí la advertencia: no unir lo sagrado de las aguas con lo profano del ego.

Mensaje:

39 Y si algún animal que tuviereis para comer se

muriere, el que tocare su cuerpo muerto será inmundo hasta la tarde;
40 y el que comiere de su cuerpo muerto, lavará sus vestidos, y será inmundo hasta la tarde; asimismo el que sacare su cuerpo muerto, lavará sus vestidos, y será inmundo hasta la tarde.

Develación:
El animal que se tenía para comer es una virtud que, al morir, se convierte en un recuerdo sin vida. El que toca esa virtud muerta —la nostalgia de lo que fue— queda contaminado. Sólo el presente, el aquí y ahora, purifica.

Comer de lo muerto es nutrirse de doctrinas caducas, de prácticas ya sin esencia. Sacar el cuerpo muerto es difundirlas. Ambas cosas manchan la vestidura psicológica y requieren limpieza interior.

Mensaje:

41 Y todo reptil que *se* va arrastrando sobre la tierra, es abominación; no se comerá.
42 Todo lo que anda sobre el pecho, y todo lo que anda sobre cuatro o más patas, de todo reptil que anda arrastrándose sobre la tierra, no lo comeréis, porque es abominación.

Develación:
El reptil que se arrastra representa los instintos más bajos de la psiquis: pasiones torpes, deseos animalescos. Alimentarse de ellos es rebajarse al estado infrahumano.

El que anda sobre el pecho es la imagen de quienes viven arrastrados por las emociones negativas. Los que andan sobre muchas patas son las multiplicidades del ego, los yoes mecánicos que arrastran al hombre. Todo eso es abominación para el alma.

Mensaje:

43 No ensuciéis vuestras almas con ningún reptil que anda arrastrándose, ni os contaminéis con ellos, ni seáis inmundos con ellos.
44 Porque yo *soy* el SEÑOR vuestro Dios, vosotros por tanto os santificaréis, y seréis santos, porque yo *soy* santo; así que no ensuciéis vuestras almas con ningún reptil que anduviere arrastrándose sobre la tierra.

Develación:
El alma no debe identificarse con los yoes animalescos que reptan en el subconsciente. La suciedad es la identificación, el ensuciar la conciencia con pasiones y bajos instintos.

El mandato de santidad es claro: ser santos porque Dios es santo. El alma debe reflejar la pureza del Ser. Y para ello, debe negarse a sí misma, no dar cabida a los yoes animales que arrastran al hombre al fango.

Mensaje:

45 Porque yo *soy* el SEÑOR, que os hago subir de la tierra de Egipto para seros por Dios; seréis pues santos, porque yo *soy* santo.
46 Esta es la ley de los animales y de las aves, y de todo ser viviente que se mueve en las aguas, y de todo animal que se anda arrastrando sobre la tierra;
47 para hacer diferencia entre *lo* inmundo y *lo* limpio, y entre los animales que se pueden comer y los animales que no se pueden comer.

Develación:
Egipto es el símbolo de la esclavitud psicológica, de la mente atrapada en el deseo. Jehová saca al hombre de Egipto, es decir, lo rescata del estado mecánico para hacer de él un templo viviente. Por eso se exige santidad: el reflejo de lo divino en el microcosmos-hombre.

La ley de lo puro y lo impuro es simbólica: discernir entre los estados del alma que elevan y los que rebajan. Animales, aves, peces, reptiles, son figuras del mundo interior del hombre.

El iniciado debe aprender a diferenciar lo que puede asimilarse en la conciencia (estados superiores, virtudes, comprensiones) y lo que debe rechazarse (pasiones, yoes, emociones negativas). Ésa es la clave del trabajo interior.

Mensaje:

CAPÍTULO 12

1 Y habló el SEÑOR a Moisés, diciendo:
2 Habla a los hijos de Israel, diciendo: La mujer cuando concibiere y diere a luz varón, será inmunda siete días; conforme a los días que está separada por su menstruo, será inmunda.

Develación:
La mujer que concibe y da a luz simboliza a la matriz de la naturaleza, el útero de la vida. La impureza de siete días señala los siete cuerpos del hombre, que al recibir la vida quedan manchados por el karma, por la herencia de los yoes. El nacimiento físico es la entrada al mundo del dolor. Por eso la ley lo declara impuro: la conciencia cae en la carne y debe purificarse para volver a Dios.

Mensaje:

3 Y al octavo día circuncidará la carne de su prepucio.
4 Mas ella permanecerá treinta y tres días en la
sangre de *su* purgación; ninguna cosa santa
tocará, ni vendrá al santuario, hasta que sean
cumplidos los días de su purgación.

Develación:
El octavo día simboliza la entrada en una nueva octava, un nuevo comienzo espiritual. La circuncisión del prepucio representa la eliminación del exceso, del deseo animal en el sexo. Es el símbolo de la transmutación: cortar lo impuro de la energía creadora para que pueda servir a lo divino.

Treinta y tres días es un número crístico, los años de la vida terrena del Cristo. Simboliza la purificación que todo ser debe pasar antes de tocar lo santo. La sangre de la purgación es el karma que se arrastra en los cuerpos, que debe limpiarse antes de entrar al santuario interior.

Mensaje:

5 Y si diere a luz hembra será inmunda dos
semanas, conforme a su separación, y
sesenta y seis días estará purificándose de
su sangre.
6 Y cuando los días de su purgación fueren
cumplidos, por hijo o por hija, traerá un cordero de
un año para holocausto, y un palomino o una
tórtola para expiación, a la puerta del tabernáculo
del testimonio, al sacerdote;

Develación:
El nacimiento de una hembra se asocia al doble tiempo de impureza porque lo femenino en este contexto es símbolo del alma receptiva, más ligada a la materia. Sesenta y seis días (número ligado a la caída: 6 + 6) muestran el tiempo de purificación más profundo que requiere quien ha caído en la generación física.

El cordero de un año representa al Cristo íntimo, la energía pura del Logos solar. El palomino o la tórtola son el símbolo del Espíritu Santo, de la castidad y la transmutación. Después de cumplir el ciclo de purificación, el alma debe ofrecer su energía sexual transmutada en sacrificio al Señor.

Mensaje:

7 y lo ofrecerá delante del SEÑOR, y la
reconciliará, y será limpia del flujo de su sangre.
Esta *es* la ley de la que diere a luz varón o hembra.
8 Y si no tiene lo suficiente para un cordero, tomará
entonces dos tórtolas o dos palominos, uno para
holocausto, y otro para expiación; y la reconciliará
el sacerdote, y será limpia.

Develación:
El sacrificio de la energía creadora reconcilia al alma con Dios. El flujo de sangre simboliza la pérdida de fuerzas sexuales en la generación. Con la transmutación y la ofrenda interior, la mujer (el alma) se reconcilia con lo divino.

Cuando no hay fuerza suficiente para dar el Cordero —el Cristo encarnado—, queda el camino de la tórtola: la humildad, la fe, la transmutación sencilla. Lo importante no es la grandeza de la ofrenda, sino la sinceridad del corazón. Con sacrificio y expiación, el alma es limpiada.

Mensaje:

CAPÍTULO 13

1 Y habló el SEÑOR a Moisés y a Aarón, diciendo:
2 Cuando el hombre tuviere en la piel de su carne
hinchazón, o postilla, o mancha blanca, y hubiere en
la piel de su carne como llaga de lepra, será traído a
Aarón el sacerdote, o a uno de los sacerdotes sus
hijos;

Develación:
La lepra en la piel es símbolo de la corrupción psicológica que se manifiesta externamente. El ego, cuando carcome al alma, termina reflejándose en la vida externa como defecto moral. El sacerdote representa la conciencia que examina, que juzga.

Mensaje:

3 y el sacerdote mirará la llaga en la piel de la
carne; si el pelo en la llaga se ha vuelto blanco, y
pareciere la llaga más hundida que la tez de la
carne, llaga de lepra es; y el sacerdote le
reconocerá, y le dará por inmundo.
4 Y si en la piel de su carne hubiere mancha
blanca, pero no pareciere más hundida que
la tez, ni su pelo se hubiere vuelto blanco,
entonces el sacerdote encerrará al llagado
por siete días;

Develación:
El pelo vuelto blanco y la llaga hundida muestran que el defecto se ha enraizado y ha envejecido en el alma. Es un yo antiguo, fuerte, incrustado en la psiquis. El reconocimiento de la lepra es la autocrítica profunda: declararse inmundo para saber qué debe eliminarse.

La mancha blanca es un defecto en potencia, todavía superficial. Encerrarlo siete días significa vigilarlo en el ciclo completo de la vida psicológica (los siete centros). Es la observación interior para ver si ese yo crece o se desvanece.

Mensaje:

5 y al séptimo día el sacerdote lo mirará; y si la
llaga a su parecer se hubiere estancado, no
habiéndose extendido en la piel, entonces el
sacerdote le encerrará por siete días la segunda vez.
6 Después el sacerdote le reconocerá al séptimo día
la segunda vez; y si parece haberse oscurecido la
llaga, y que no *se* ha extendido en la piel, entonces
el sacerdote lo dará por limpio: era postilla; y lavará
sus vestidos, y será limpio.

Develación:
La repetición de la observación indica que algunos defectos no se muestran de inmediato. Requieren dos ciclos de vigilancia. La autognosis es paciente: hay que observar repetidamente antes de declarar limpio o impuro un estado del alma.

Si la llaga se oscurece y no crece, significa que el defecto se marchita, pierde fuerza. Entonces no era lepra profunda, sino una postilla superficial. El lavado de vestidos es la purificación de la personalidad: corregir hábitos y modos de conducta externos.

Mensaje:

7 Mas si hubiere ido creciendo la postilla en la
piel, después que fue mostrado al sacerdote para
ser limpio, será visto otra vez del sacerdote;
8 y si reconociéndolo el sacerdote, ve que la
postilla ha crecido en la piel, el sacerdote lo dará
por inmundo: es lepra.

Develación:
La postilla es símbolo del yo psicológico, las pequeñas llagas de la mente. Si estas escoriaciones del alma, en vez de sanar, aumentan con el tiempo, el sacerdote interior —el Íntimo— declara que el hombre es impuro. Lepra significa contaminación por los defectos, los yoes, las pasiones. Mientras el ego subsista y se alimente, el alma es declarada inmunda.

Mensaje:

9 Cuando hubiere llaga de lepra en el hombre, será
traído al sacerdote;
10 y el sacerdote mirará, y si pareciere hinchazón
blanca en la piel, el cual haya vuelto el pelo blanco,
y se descubre
asimismo la carne viva en la hinchazón,

Develación:
Toda llaga de lepra es defecto moral manifiesto en la conducta. El hombre debe ser traído al sacerdote: es decir, ha de confrontar sus defectos ante la conciencia, ante el Cristo íntimo. El pelo vuelto blanco indica vejez psicológica, repetición mecánica de errores; la carne viva descubierta es la vida animal que todavía late en el interior, mostrando que el defecto está activo y no muerto.

Mensaje:

11 lepra es envejecida en la piel de su carne; y
le dará por inmundo el sacerdote, y no le
encerrará, porque es inmundo.
12 Mas si brotare la lepra cundiendo por la piel, y
la lepra cubriere toda la piel del llagado desde su
cabeza hasta sus pies, a toda vista de ojos del
sacerdote;
13 entonces el sacerdote le reconocerá; y si la lepra
hubiere cubierto toda su carne, dará por limpio al
llagado; se ha vuelto toda *ella* blanca; y *él* es
limpio.

Develación:
El defecto cristalizado, envejecido, se vuelve costumbre inveterada, vicio arraigado. El sacerdote no necesita encerrarlo porque ya está condenado: el hombre mismo, esclavo de sus pasiones, vive en estado de inmundicia.

He aquí un gran misterio. Cuando la lepra ha contaminado absolutamente todo, y el hombre se ve enteramente corrompido, entonces surge la posibilidad de la purificación. El alma que se reconoce totalmente enferma puede morir en sí misma y renacer pura. El blanco total simboliza la muerte de los yoes en la cruz de la Iniciación; allí el pecador arrepentido puede ser declarado limpio.

Mensaje:

14 Mas el día que apareciere en él la carne viva, será
inmundo.
15 Y el sacerdote mirará la carne viva, y lo dará por
inmundo. Es inmunda la carne viva: es lepra.

Develación:
Cuando en el camino surge nuevamente la carne viva —es decir, cuando vuelve a manifestarse el deseo animal, la concupiscencia, la pasión—, el hombre vuelve a ser inmundo. La carne viva es el yo resucitado, la fuerza instintiva no sublimada.

Mensaje:

16 Mas cuando la carne viva se mudare y *se* volviere
blanca, entonces vendrá al sacerdote;
17 y el sacerdote mirará, y si la llaga se hubiere
vuelto blanca, el sacerdote dará por limpio *al que
tenía* la llaga, *y* él será limpio.

Develación:
Si ese deseo se transmuta, si la carne viva se vuelve blanca, es decir, si la pasión se transforma en pureza, el sacerdote interior declara limpieza. Lo negro se

transmuta en blanco, lo animal en divino; el hombre puede ser declarado puro si la transmutación ha sido lograda.

Mensaje:

18 Y cuando en la carne, en su piel, hubiere postema, y
se sanare,
19 y sucediere en el lugar de la postema
hinchazón blanca, o mancha blanca
embermejecida, será mostrado al sacerdote;
20 y el sacerdote mirará; y si pareciere estar
más baja que su piel, y su pelo se hubiere vuelto
blanco, lo dará el sacerdote por inmundo; es
llaga de lepra que se originó en la postema.

Develación:
Toda herida del alma puede sanar con la comprensión. No obstante, a veces después de la sanación queda una mancha blanca: simboliza las secuelas kármicas, impresiones del mal que fue cometido. El alma debe mostrar esa huella al sacerdote interior, para que juzgue si es sombra del pasado o nueva contaminación.

Si la mancha muestra profundidad mayor que la piel, significa que la raíz del defecto sigue viva en las profundidades del subconsciente. Aunque haya sanado en apariencia, el mal se mantiene latente. El pelo blanco allí representa la repetición cíclica del error. Entonces, el sacerdote declara inmundo al hombre: es lepra nacida de la herida mal comprendida, de la experiencia no transformada.

Mensaje:

21 Y si el sacerdote la considerare, y no pareciere en
ella pelo blanco, ni estuviere más baja que la piel,
sino oscura, entonces el sacerdote lo encerrará por
siete días;
22 y si se fuere extendiendo por la piel, entonces el
sacerdote lo dará por inmundo: es llaga.

Develación:
El "sacerdote" es la Conciencia despierta que examina los defectos del alma. El "pelo blanco" representa la cristalización kármica en lo profundo de la psiquis. Si la llaga no está más baja que la piel, significa que el defecto no ha penetrado hasta las raíces más hondas del subconsciente, y puede ser observado en aislamiento —los "siete días" son el símbolo del trabajo en las siete dimensiones del ser y de la autoobservación continua.

Cuando el defecto psicológico —ira, lujuria, envidia— se propaga y contamina toda la personalidad, la Conciencia lo declara inmundo. No basta observarlo: debe ser comprendido y eliminado con la ayuda de la Divina Madre Kundalini, porque ya no es una simple mancha, sino "llaga" abierta en el alma.

Mensaje:

23 Pero si la mancha blanca se estuviere
en su lugar, que no haya cundido, es la
costra de la postema; y el sacerdote lo dará
por limpio.
24 Asimismo cuando la carne tuviere en su piel
quemadura de fuego, y hubiere en lo sanado del
fuego mancha blanquecina, bermejiza o blanca,

Develación:
Si el defecto no se expande ni domina la conducta, es apenas una escoria superficial, un residuo de antiguos yoes que puede desintegrarse con meditación. La "costra" significa cicatriz del karma pasado, que no debe condenar al alma si se mantiene bajo control.

La "quemadura de fuego" alude a las pruebas ardientes de la existencia, a los sufrimientos que dejan cicatrices en la psiquis. En el proceso de sanar, suelen aparecer residuos de orgullo o resentimiento (manchas blancas o bermejizas), que el iniciado debe someter a examen.

Mensaje:

25 el sacerdote la mirará; y si el pelo se hubiere
vuelto blanco en la mancha, y pareciere estar más
hundida que la piel, es lepra que salió en la
quemadura; y el sacerdote lo dará por inmundo;
llaga de lepra es.
26 Mas si el sacerdote la mirare, y no pareciere
en la mancha pelo blanco, ni estuviere más baja
que la tez, sino que está oscura, le encerrará el
sacerdote por siete días;

Develación:
Si el sufrimiento engendra odio enquistado y resentimiento profundo, eso es "lepra espiritual". El defecto se hunde más allá de la superficie y cristaliza como hábito perverso. El iniciado debe reconocerlo como impuro y entregarlo al fuego interior para su aniquilación.

Cuando el defecto no ha penetrado hondamente, pero permanece latente, la Conciencia lo observa en retiro. El trabajo de los "siete días" vuelve a indicar análisis en todas las partes del Ser, antes de declararlo mortal o pasajero.

Mensaje:

27 y al séptimo día el sacerdote la reconocerá; si
se hubiere ido extendiendo por la piel, el
sacerdote lo dará por inmundo; es llaga de lepra.
28 Pero si la mancha se estuviere en su lugar, y no se
hubiere extendido en la piel, sino que está oscura,
hinchazón es de la quemadura; lo dará el sacerdote

por limpio; que señal de la quemadura es.

Develación:
Si después de la autoobservación el yo psicológico se fortalece y gana terreno, la Conciencia lo declara definitivamente dañino. Es lepra: corrupción interior que sólo puede extirparse con la muerte mística de los agregados.

A veces lo que parece defecto es solo impresión psíquica dejada por la vida, un "hinchazón" pasajero que no se multiplica. La Conciencia debe discernir entre yoes verdaderos y simples huellas de dolor. Lo uno se elimina, lo otro se disuelve con comprensión y serenidad.

Mensaje:

29 Y al hombre o mujer que le saliere llaga en la
cabeza, o en la barba,
30 el sacerdote mirará la llaga; y si
pareciere estar más profunda que la tez, y
el pelo en ella fuera rubio y adelgazado,
entonces el sacerdote lo dará por
inmundo; es tiña, es lepra de la cabeza o
de la barba.

Develación:
La "cabeza" simboliza los pensamientos; la "barba", las energías creadoras. Si la lepra aparece allí, indica degeneración mental o sexual. El defecto se ha encarnado en las raíces del pensar o en el mal uso de la fuerza creadora.

La "tiña" es el símbolo de pensamientos corrompidos y pasiones sexuales debilitantes. El pelo rubio y delgado señala energía vital agotada por la lujuria. Cuando la llaga está más profunda que la tez, significa que el defecto se ha enquistado en lo inconsciente, corroyendo la raíz misma de la vitalidad.

Mensaje:

31 Mas cuando el sacerdote hubiere mirado la
llaga de la tiña, y no pareciere estar más
profunda que la tez, ni fuere en ella pelo negro,
el sacerdote encerrará al llagado de la tiña por
siete días;
32 y al séptimo día el sacerdote mirará la llaga; y
si la tiña no pareciere haberse extendido, ni
hubiere en ella pelo rubio, ni pareciere la tiña más
profunda que la tez,

Develación:
Si el defecto mental o sexual aún no ha calado en lo hondo, puede ser observado y retenido bajo vigilancia. El "pelo negro" representa la fuerza vital íntegra; si aún está presente, hay posibilidad de redención.

Cuando la observación demuestra que el defecto no se extiende, que no ha debilitado la energía creadora, entonces el peligro es menor. La tiña puede ser detenida y transformada con trabajo consciente.

Mensaje:

33 entonces lo trasquilarán, mas no trasquilarán *el lugar de* la tiña; y encerrará el sacerdote *al que tiene* la tiña por siete días la segunda vez.

Develación:
"El trasquilar" es símbolo de podar los pensamientos y purificar la mente, pero sin tocar aún el núcleo del defecto hasta comprenderlo plenamente. Se repite el aislamiento de siete días porque la autoobservación debe ser constante y paciente; sólo con profunda comprensión se alcanza la sanidad del alma.

Mensaje:

34 Y al séptimo día mirará el sacerdote la tiña;
y si la tiña no hubiere cundido en la piel, ni
pareciere estar más profunda que la tez, el
sacerdote lo dará por limpio; y lavará sus
vestidos, y será limpio.
35 Pero si la tiña se hubiere ido extendiendo en la piel
después de su purificación,

Develación:
Si el defecto psicológico no se multiplica ni penetra en lo hondo, la Conciencia lo declara vencido. El "lavar los vestidos" significa purificar la conducta, limpiar pensamientos, emociones y acciones para quedar íntegramente puro ante el Ser.

El yo puede resurgir aun después de haber sido aparentemente eliminado. Esto enseña la vigilancia constante: nunca debe el iniciado confiarse, porque los agregados psíquicos pueden reaparecer en la vida diaria.

Mensaje:

36 entonces el sacerdote la mirará; y si la tiña
hubiere cundido en la piel, no busque el sacerdote
el pelo rubio, es inmundo.
37 Mas si le pareciere que la tiña está, y que ha
salido en ella el pelo negro, la tiña está sanada; él
está limpio, y por limpio lo dará el sacerdote.

Develación:
Si el defecto se fortalece y se expande, no se necesitan más señales: la lepra interior está activa. El alma debe reconocer su inmundicia y trabajar en la desintegración inmediata con el auxilio de lo divino.

El "pelo negro" representa la vitalidad creadora regenerada. Cuando la energía retorna íntegra, el

defecto se considera muerto y el alma vuelve a estar limpia. El iniciado es declarado puro porque su fuerza vital no está corroída.

Mensaje:

38 Asimismo el hombre o mujer, cuando en la piel de
su carne tuviere manchas, manchas blancas,
39 el sacerdote mirará: y si en la piel de su carne
parecieren manchas blancas algo oscurecidas, es
empeine que brotó en la piel, está limpia la
persona.

Develación:
Las manchas blancas son impresiones superficiales en el alma, recuerdos, emociones pasajeras que no penetran a fondo.

El "empeine" representa defectos leves, superficiales, que no degeneran el alma. La persona está limpia si no hay expansión del mal. Significa que no todo lo que aparece en la mente es lepra; algunas cosas se disuelven por sí solas.

Mensaje:

40 Y el varón, cuando se le pelare la cabeza, es calvo,
mas limpio.
41 Y si a la parte de su rostro se le pelare la cabeza, es
calvo por delante, pero limpio.

Develación:
La "calvicie" es símbolo de pérdida de la fuerza vital en lo físico, pero no siempre es señal de corrupción interna. Puede haber debilidad corporal sin mancha en el alma.

De nuevo se enseña a distinguir entre lo externo y lo interno: la apariencia física no determina la pureza espiritual. Aunque falte lo exterior, el alma puede estar limpia.

Mensaje:

42 Mas cuando en la calva o en la antecalva
hubiere llaga blanca bermeja, lepra es que brota
en su calva o en su antecalva.
43 Entonces el sacerdote lo mirará, y si
pareciere la hinchazón de la llaga blanca
bermeja en su calva o en su antecalva, como
el parecer de la lepra de la tez de la carne,

Develación:
Si en la mente (la calva) aparece corrupción interior —llaga blanca bermeja—, allí se ha gestado lepra psíquica. Son pensamientos degenerados que brotan aun cuando exteriormente haya pureza.

Cuando el defecto mental toma la misma fuerza que un defecto emocional (lepra de la carne), ya no hay duda: es enfermedad del alma. El sacerdote interior debe reconocerlo.

Mensaje:

44 leproso es, es inmundo; el sacerdote lo dará luego
por inmundo; en su cabeza *tiene* su llaga.
45 Y el leproso en quien hubiere *tal* llaga, sus
vestidos serán deshechos y su cabeza
descubierta, y embozado pregonará: ¡Inmundo!
¡Inmundo!

Develación:
El pensamiento degenerado contamina toda la psique. "En su cabeza tiene su llaga" indica que la corrupción está en la mente. El iniciado debe declararlo impuro y trabajar para destruirlo radicalmente.

Cuando un defecto se manifiesta, no puede ocultarse. El alma debe despojarse de toda apariencia ("vestidos deshechos"), descubrir su mente ("cabeza descubierta") y reconocer con sinceridad: "soy inmundo". El reconocimiento consciente es el primer paso hacia la liberación.

Mensaje:

46 Todo el tiempo que la llaga estuviere en él,
será inmundo; estará impuro: habitará solo; fuera
del real *será* su morada.
47 Y cuando en el vestido hubiere plaga de lepra, en
vestido de lana, o en vestido de lino;

Develación:
Mientras el defecto viva en el alma, se estará separado de la pureza del Ser. El yo crea aislamiento interior, impidiendo la unión con lo divino. Sólo la muerte psicológica devuelve al alma al "real" del Espíritu.

El "vestido" es la personalidad humana, el ropaje de pensamientos, emociones y costumbres. Si allí se manifiesta lepra, significa hábitos corrompidos que manchan la expresión externa del alma.

Mensaje:

48 o en estambre, o en trama de lino, o de lana, o en
piel, o en cualquiera obra de piel;
49 y que la plaga sea verde, o bermeja, en vestido
o en piel, o en estambre, o en trama, o en
cualquiera obra de piel; plaga es de lepra, y se ha
de mostrar al sacerdote.

Develación:
El "estambre" y la "trama" son el tejido de la vida diaria: palabras, acciones, emociones. La "piel" es la envoltura del cuerpo físico. Todo puede corromperse por los defectos si no se está vigilante.

El verde o bermejo representan pasiones —envidia y lujuria—. Cuando manchan la conducta, se debe mostrar al "sacerdote interior", es decir, a la Conciencia despierta que examina y juzga nuestras obras.

Mensaje:

50 Y el sacerdote mirará la plaga, y encerrará la cosa
plagada por siete días.
51 Y al séptimo día mirará la plaga; y si hubiere
cundido la plaga en el vestido, o estambre, o en la
trama, o en piel, o en cualquiera obra que se hace de
pieles, lepra roedora es la plaga; inmunda será.

Develación:
El trabajo de aislamiento psicológico se repite: observar el defecto en todas las siete dimensiones del ser, sin identificación, hasta comprender su naturaleza. El encierro de siete días es la disciplina interior que prepara la muerte del yo.

Si el defecto invade los hábitos (vestido), los pensamientos (trama), las emociones (estambre) y hasta la misma vitalidad (piel), entonces es lepra roedora: un yo que carcome la vida entera. La Conciencia lo declara inmundo porque ya devora la esencia misma del alma.

Mensaje:

52 Será quemado el vestido, o estambre o trama, de
lana o de lino, o cualquiera obra de pieles en que
hubiere tal plaga; porque lepra roedora es; al fuego
será quemada.
53 Y si el sacerdote mirare, y no pareciere que la
plaga se haya extendido en el vestido, o estambre, o
en la trama, o en cualquiera obra de pieles;

Develación:
El yo profundamente incrustado no admite negociación: debe ser destruido en el fuego del Tercer Logos, en la forja de los Cíclopes. Sólo el fuego del Espíritu Santo quema hasta la raíz los defectos que corroen.

Si el defecto permanece estático y no se expande, puede ser tratado con prudencia. No todo lo que surge en la personalidad está condenado al fuego inmediato: hay procesos de purificación paulatina.

Mensaje:

54 entonces el sacerdote mandará que laven donde está
la plaga, y lo encerrará otra vez por siete días.
55 Y el sacerdote mirará después que la plaga fuere
lavada; y si pareciere que la plaga no ha mudado su
aspecto, bien que no haya cundido la plaga, inmunda
es; la quemarás al fuego; corrosión es penetrante,
esté lo raído en la faz o en el revés de aquella cosa.

Develación:
El "lavar" simboliza aplicar comprensión y oración para limpiar la conducta. Luego sigue el encierro de siete días: observación continua en todas las esferas del Ser antes de decidir la sentencia final sobre el defecto.

Si, tras el trabajo consciente, el defecto no cambia su aspecto, significa que su raíz es profunda. Aunque no se expanda, sigue siendo corrosión interior que penetra en la psiquis. El destino de tales yoes es el fuego sagrado.

Mensaje:

56 Mas si el sacerdote la viere, y pareciere que
la plaga se ha oscurecido después que fue
lavada, la cortará del vestido, o de la piel, o del
estambre, o de la trama.
57 Y si apareciere más en el vestido, o estambre,
o trama, o en cualquiera cosa de pieles,
reverdeciendo en ella, quemarás al fuego aquello
donde estuviere la plaga.

Develación:
Si el defecto pierde fuerza y se oscurece (se debilita), entonces puede "cortarse": eliminarlo del ámbito de la personalidad. La autoobservación y la comprensión logran separar los yoes débiles de la esencia.

Cuando el defecto revive con más fuerza —"reverdece"—, sólo el fuego místico puede destruirlo. La vida da nuevas oportunidades al yo para manifestarse; el iniciado debe estar vigilante y entregarlo al fuego.

Mensaje:

58 Pero el vestido, o estambre, o trama, o
cualquiera cosa de piel que lavares, y que se le
quitare la plaga, se lavará *la* segunda vez, y
entonces será limpia.
59 Esta *es* la ley de la plaga de la lepra del vestido
de lana o de lino, o del estambre, o de la trama, o de
cualquiera cosa de piel, para que sea dada por
limpia o por inmunda.

Develación:
Una vez desintegrado el defecto, el alma debe purificarse de nuevo —el "lavado" repetido— para eliminar las impresiones y residuos kármicos. Así queda completamente limpia la personalidad.

La enseñanza concluye señalando la diferencia entre lo limpio y lo inmundo: la Conciencia es la que decide, tras un trabajo de observación, oración y fuego, qué

parte de la personalidad se purifica y qué debe ser destruido.

Mensaje:

CAPÍTULO 14

1 Y habló el SEÑOR a Moisés, diciendo:
2 Esta será la ley del leproso cuando se limpiare: Será traído al sacerdote.

Develación:
El iniciado que logra sanar sus defectos debe presentarse ante la Conciencia (sacerdote interior) para certificarse limpio. La purificación no se da solo por apariencia, sino por juicio interno del Ser.

Mensaje:

3 Y el sacerdote saldrá fuera del real; y mirará el sacerdote, y viendo que está sana la llaga de la lepra del leproso,
4 el sacerdote mandará luego que se tomen para el que se purifica dos avecillas vivas, limpias, y palo de cedro, y grana, e hisopo;

Develación:
La Conciencia desciende hasta las zonas inferiores del alma para verificar la verdadera sanidad. No basta la palabra: el examen profundo confirma si el defecto fue realmente eliminado.
Las dos avecillas simbolizan el alma humana y el alma espiritual. El cedro es la fortaleza, la grana es la sangre del sacrificio, y el hisopo es la humildad purificadora. Todo ritual de limpieza combina sacrificio, fuerza y humildad.

Mensaje:

5 y mandará el sacerdote matar una avecilla en un vaso de barro sobre aguas vivas;
6 después tomará la avecilla viva, y el palo de cedro, y la grana, y el hisopo, y lo mojará con la avecilla viva en la sangre de la avecilla muerta sobre las aguas vivas;

Develación:
La avecilla muerta en el vaso de barro representa la muerte del ego dentro del cuerpo físico, que es vaso de barro. Las "aguas vivas" son las aguas de la vida, las energías creadoras transmutadas.

El alma viva se purifica con la muerte del ego: bañarse en la sangre del yo eliminado significa nutrirse de la experiencia de la muerte psicológica. El palo de cedro da firmeza, la grana da sacrificio y el hisopo da humildad. Así el alma se fortalece con cada yo muerto.

Mensaje:

7 y rociará siete veces sobre el que se purifica de la lepra, y le dará por limpio; y soltará la avecilla viva sobre la faz del campo.
8 Y el que se purifica lavará sus vestidos, y raerá todo su pelo, y se lavará con agua, y será limpio; y después entrará en el real, y morará fuera de su tienda siete días.

Develación:
El "rociar siete veces" representa la purificación en los siete cuerpos del hombre. El alma, bañada en las aguas y sangre del sacrificio, queda limpia. La avecilla viva soltada al campo simboliza al alma liberada que asciende a la libertad del Espíritu tras la muerte del ego.

El lavar los vestidos es limpiar la personalidad. Raer el pelo es eliminar los residuos energéticos del yo. Lavarse con agua es el bautismo interior, la transmutación de las aguas de la vida. El iniciado entra al real (la comunidad de los limpios), pero permanece en prueba ("siete días fuera de su tienda"), porque todavía debe confirmarse en la pureza.

Mensaje:

9 Y será, que al séptimo día raerá todo *el* pelo *de* su cabeza, y su barba, y las cejas de sus ojos; finalmente, raerá todo su pelo, y lavará sus vestidos, y lavará su carne en agua, y será limpio.
10 Y el día octavo tomará dos corderos sin defecto, y una cordera de un año sin tacha; y tres décimas de flor de harina para presente amasada con aceite, y un log de aceite.

Develación:
El séptimo día, símbolo de perfección, el iniciado elimina todo residuo del ego: pensamientos (cabeza), energías sexuales (barba), percepciones (cejas, ojos). Luego, vestido y carne se purifican: tanto la personalidad como el cuerpo físico deben quedar en limpieza absoluta.

El octavo día representa el inicio de una nueva etapa en el Ser. Los corderos y la cordera son símbolos de pureza y sacrificio perfecto. La harina con aceite alude a la mezcla del trabajo humano (harina, esfuerzo) con la unción divina (aceite).

Mensaje:

11 Y el sacerdote que *le* purifica presentará con aquellas cosas al que se ha de limpiar delante del SEÑOR, a la puerta del tabernáculo del testimonio;
12 y tomará el sacerdote un cordero, y lo ofrecerá por *expiación de* la culpa, con el log de aceite, y lo mecerá como ofrenda mecida delante del SEÑOR.

Develación:
El "tabernáculo del testimonio" es el santuario interior. A la puerta se presentan los sacrificios: allí el alma se ofrece a su Dios Interno como testigo de su purificación y renacimiento.

El cordero expiatorio es el ego entregado al fuego del Espíritu. El aceite es la unción de la energía sexual transmutada. La ofrenda mecida simboliza el equilibrio entre lo humano y lo divino: la oscilación de arriba y abajo, como en el Árbol de la Vida.

Mensaje:

13 Y degollará el cordero en el lugar donde
degüellan *la expiación por* el pecado y el
holocausto, en el lugar del santuario; porque como
la expiación por el pecado, así también *la*
expiación por la culpa es del sacerdote; es cosa
santísima.
14 Y tomará el sacerdote de la sangre de la *expiación*
por la culpa, y pondrá el sacerdote sobre la ternilla de
la oreja derecha del que se purifica, y sobre el pulgar
de su mano derecha, y sobre el pulgar de su pie
derecho.

Develación:
La muerte del ego debe cumplirse en el "santuario interior", el corazón y la sexualidad consagrados al Espíritu. La culpa y el pecado son una misma raíz: los yoes que deben ser eliminados. Su sacrificio es cosa santísima porque libera a la esencia.

La sangre, símbolo de vida, se coloca en la oreja (escuchar la voz del Ser), en la mano (obrar con pureza) y en el pie (caminar rectamente). Es la consagración de oído, acción y camino a lo divino.

Mensaje:

15 Asimismo tomará el sacerdote del log de aceite, y
echará sobre la palma de su mano izquierda,
16 y mojará su dedo derecho en el aceite que tiene
en su mano izquierda, y esparcirá del aceite con su
dedo siete veces delante del SEÑOR.

Develación:
El aceite es la energía creadora, derramada en la palma (trabajo consciente). Con el dedo derecho, símbolo de voluntad, se esparce siete veces: purificación de los siete cuerpos del hombre ante el Señor.

Mensaje:

17 Y de lo que quedare del aceite que tiene en su
mano, pondrá el sacerdote sobre la ternilla de la
oreja derecha del que se purifica, y sobre el pulgar
de su mano derecha, y sobre el pulgar de su pie
derecho, sobre la sangre de la expiación por la
culpa;
18 y lo que quedare del aceite que tiene en su mano,
pondrá sobre la cabeza del que se purifica; y así lo
reconciliará el sacerdote delante del SEÑOR.

Develación:
El aceite se pone encima de la sangre: la muerte del ego (sangre) es seguida por la unción divina (aceite). Así, oído, manos y pies quedan no solo limpios, sino ungidos para servir al Espíritu.

El aceite en la cabeza es la iluminación de la mente. El iniciado reconciliado recibe la gracia del Espíritu Santo sobre su entendimiento. La cabeza, antes contaminada, ahora se convierte en templo iluminado.

Mensaje:

19 Y hará el sacerdote la expiación y purificará al
que se ha de purificar de su inmundicia, y
después degollará el holocausto.
20 Y hará subir el sacerdote el holocausto y el
presente sobre el altar, y así lo reconciliará el
sacerdote, y será limpio.

Develación:
Tras la eliminación de los yoes, el alma debe ofrecerse entera como holocausto vivo al Ser. El fuego del altar consume todo lo terreno, reconciliando definitivamente al hombre con su Dios Interior.

Mensaje:

21 Mas si fuere pobre, que no alcanzare su mano a
tanto, entonces tomará un cordero para *expiación por*
la culpa para la *ofrenda* mecida, para reconciliarse, y
una décima de flor de harina amasada con aceite para
presente, y un log de aceite;
22 y dos tórtolas, o dos palominos, lo que alcanzare
su mano; y el uno será para expiación por el pecado,
y el otro para holocausto.

Develación:
El "pobre" es el alma humilde que no puede realizar grandes obras rituales, pero ofrece lo que tiene. El cordero, la harina, el aceite y las aves simbolizan sacrificio, esfuerzo y pureza de intención. Dios no exige más de lo que cada uno puede dar: lo esencial es el corazón sincero y la muerte del ego, aunque el sacrificio sea pequeño.

Mensaje:

23 Estas cosas traerá al octavo día de su
purificación al sacerdote, a la puerta del
tabernáculo del testimonio delante del
SEÑOR.
24 Y el sacerdote tomará el cordero de la expiación

por la culpa, y el log de aceite, y lo mecerá el sacerdote como
ofrenda mecida delante del SEÑOR;

Develación:
El "octavo día" es símbolo del día de la resurrección interior, el inicio de una nueva etapa después de la muerte psicológica. El tabernáculo representa el cuerpo del iniciado, y el sacerdote es la conciencia despierta que media entre el hombre y lo divino. El alma, tras ser purificada, debe comparecer ante el Señor dentro de su propio templo interior.

El cordero es el Cristo íntimo, el inocente que lleva los pecados del alma. El aceite es el símbolo del Espíritu Santo, la energía sexual transmutada. Mecerse ante el Señor significa ofrecer al Altísimo nuestras fuerzas vitales y el sacrificio del Cristo interior.

Mensaje:

25 luego degollará el cordero de *la expiación por* la culpa, y tomará el sacerdote de la sangre de *la expiación por* la culpa, y pondrá sobre la ternilla de la oreja derecha del que se purifica, y sobre el pulgar de su mano derecha, y sobre el pulgar de su pie derecho.
26 Y el sacerdote echará del aceite sobre la palma de su mano izquierda;
27 y con su dedo derecho rociará el sacerdote del aceite que tiene en su mano izquierda, siete veces delante del SEÑOR.

Develación:
La sangre es vida. Colocarla en la oreja, la mano y el pie significa consagrar la palabra (escuchar lo divino), la acción (mano) y el caminar (pie). Es decir: el iniciado debe purificar sus pensamientos, sus actos y su camino con el sacrificio del Cristo íntimo.

El aceite es el fuego sagrado del Espíritu Santo. Ser rociado siete veces es la purificación de los siete centros del hombre: cerebro, garganta, corazón, plexo solar, centro sexual, centro instintivo y centro motor. Solo así la serpiente de fuego asciende victoriosa.

Mensaje:

28 También el sacerdote pondrá del aceite que tiene en su mano sobre la ternilla de la oreja derecha del que se purifica, y sobre el pulgar de su mano derecha, y sobre el pulgar de su pie derecho, en el lugar de la sangre de *la expiación por* la culpa.
29 Y lo que sobrare del aceite que el sacerdote tiene en su mano, lo pondrá sobre la cabeza del que se purifica, para reconciliarlo delante del SEÑOR.

Develación:
Después del sacrificio (sangre), viene la unción (aceite). Primero la muerte del ego, luego la vida en el Espíritu. Así el oído, la acción y el caminar del purificado quedan consagrados a Dios con el fuego sexual redentor.

La cabeza representa la mente. El aceite en la coronilla es símbolo de la iluminación, el descenso del Espíritu Santo sobre el iniciado que ha vencido la lepra del ego. Esto lo reconcilia con lo divino, porque solo con la mente purificada puede reflejarse la Luz.

Mensaje:

30 Asimismo ofrecerá una de las tórtolas, o de los palominos, lo que alcanzare su mano.
31 Uno de lo que alcanzare su mano, *en* expiación por el pecado, y el otro en holocausto, además del presente; y
así reconciliará el sacerdote al que se ha de purificar, delante del SEÑOR.

Develación:
Las tórtolas o palominos son símbolos del alma que se eleva hacia el Espíritu. Una se sacrifica por el pecado (muerte del ego) y la otra se ofrece en holocausto (ascensión del alma hacia Dios). Así se completa la obra: morir en lo humano, nacer en lo divino.

Mensaje:

32 Esta *es* la ley del que hubiere tenido plaga de lepra, cuya mano no alcanzare *lo prescrito* para purificarse.
33 Y habló el SEÑOR a Moisés y a Aarón, diciendo:
34 Cuando hubieres entrado en la tierra de Canaán, la cual yo os doy en posesión, y pusiere *yo* plaga de lepra en
alguna casa de la tierra de vuestra posesión,

Develación:
La lepra es el símbolo del ego que corroe el alma. Aun aquel que no pueda cumplir plenamente la ley externa, si entrega lo poco que tiene con sinceridad, obtiene la gracia de la purificación. Lo importante es la disposición interior.

La tierra de Canaán es el símbolo del alma prometida, el estado interior de plenitud espiritual. Pero incluso allí puede surgir la lepra, es decir, el ego infiltrado en los rincones del templo interior. La casa representa la psiquis del hombre, y en sus muros se manifiestan las manchas del error.

Mensaje:

35 vendrá aquel de quien fuere la casa, y dará aviso al sacerdote, diciendo: *Algo* como plaga ha aparecido en mi casa.

36 Entonces mandará el sacerdote, y limpiarán la casa antes que el sacerdote entre a mirar la plaga, para que no sea contaminado todo lo que estuviere en la casa; y después el sacerdote entrará a reconocer la casa.

Develación:
Reconocer las manchas en la casa es auto-observarse. El iniciado debe acudir al sacerdote interior, su propia conciencia despierta, para que examine los defectos. Limpiar la casa es la práctica de la transmutación y la muerte psicológica antes de que la lepra del ego contamine toda la psiquis.

Mensaje:

37 Y mirará la plaga; y si se vieren manchas en las paredes de la casa, verdosas, profundas o bermejas, las cuales parecieren más hundidas que la pared,
38 el sacerdote saldrá de la casa a la puerta de ella, y cerrará la casa por siete días.

Develación:
Las manchas verdosas o bermejas son pasiones, odios, envidias y lujurias que se incrustan en el alma. El sacerdote que sale y cierra la casa siete días representa la necesidad de un tiempo de recogimiento, de meditación y penitencia para que la conciencia, iluminada, pueda discernir si tales defectos son erradicables o si deben destruirse radicalmente.

Mensaje:

39 Y al séptimo día volverá el sacerdote, y mirará; y si la plaga hubiere crecido en las paredes de la casa,
40 entonces mandará el sacerdote, y arrancarán las piedras en que estuviere la plaga, y las echarán fuera de la ciudad, en *un* lugar inmundo;

Develación:
El séptimo día es el día de la prueba. Representa la etapa en que la conciencia examina de nuevo el alma. Si el defecto psicológico no ha sido eliminado, se verá su crecimiento, su fuerza en los muros de la psiquis. La observación continua revela la persistencia del ego.

Las piedras infectadas son las estructuras psicológicas equivocadas, costumbres y hábitos dañinos. Deben ser arrancados de raíz y arrojados a la basura del subconsciente, lejos de la ciudad sagrada del alma. El ego no puede tener cabida en el templo interior.

Mensaje:

41 y hará descostrar la casa por dentro alrededor, y derramarán el polvo que descostraren fuera de la ciudad en *un* lugar inmundo;
42 y tomarán otras piedras, y las pondrán en el lugar de las piedras *quitadas*; y tomarán otra tierra, y encostrarán la casa.

Develación:
Descostrar la casa es limpiar la mente de las capas superficiales de orgullo, resentimiento y falsas razones. El polvo es la memoria muerta, las huellas kármicas, que deben ser eliminadas y no guardadas en el corazón.

El trabajo no termina en la eliminación. Es preciso reemplazar lo negativo con lo positivo: virtudes, nuevas formas de pensamiento y acción. Con nuevas piedras (hábitos sagrados) se reconstruye el templo, y con nueva tierra (sublimación de las energías) se recubre la psiquis.

Mensaje:

43 Y si la plaga volviere a reverdecer en aquella casa, después que hizo arrancar las piedras, y descostrar la casa, y después que fue encostrada,
44 entonces el sacerdote entrará y mirará; y si pareciere haberse extendido la plaga en la casa, lepra roedora está en la *tal* casa: inmunda es.

Develación:
Si el ego revive después de haber sido trabajado, significa que la raíz no fue extraída. La lepra roedora son yoes muy profundos, tenebrosos, que se esconden en el subconsciente. El alma infestada de estos defectos queda en condición de inmundicia hasta que se realice un sacrificio mayor.

Mensaje:

45 Entonces derribará la casa, sus piedras, y sus maderos, y toda la mezcla de la casa; y lo sacará fuera *todo* de la ciudad a un lugar inmundo.
46 Y cualquiera que entrare en aquella casa todos los días que la mandó cerrar, será inmundo hasta la tarde.
47 Y el que durmiere en aquella casa, lavará sus vestidos; también el que comiere en la casa, lavará sus vestidos.

Develación:
Cuando el ego ha corrompido totalmente la casa interior, no queda otra opción que la disolución radical. La casa que se derriba simboliza la destrucción del yo falso para que un nuevo templo pueda ser edificado en pureza.

Entrar en la casa manchada es convivir con los defectos. Quien se identifica con ellos se contamina. Por eso se prescribe lavar los vestidos: símbolo de limpiar la personalidad, desprenderse de impresiones

negativas y purificar el aura.

Mensaje:

48 Mas si entrare el sacerdote y mirare, y
viere que la plaga no se ha extendido en la
casa después que fue encostrada, el
sacerdote dará la casa por limpia, porque la
plaga ha sanado.

Develación:
Si después de la observación y la disciplina se comprueba que el defecto ha sido eliminado, la casa, es decir, el alma, queda limpia. La sanación ocurre cuando la conciencia, con ayuda del Cristo interior, vence a los yoes.

Mensaje:

49 Entonces tomará para purificar la casa dos
avecillas, y palo de cedro, y grana, e hisopo;
50 y degollará una avecilla en un vaso de barro sobre
aguas vivas;
51 y tomará el palo de cedro, y el hisopo, y la
grana, y la avecilla viva, y lo mojará *todo* en la
sangre de la avecilla muerta y en las aguas vivas,
y rociará la casa siete veces.

Develación:
La avecilla muerta es el ego sacrificado. La avecilla viva representa el alma que vuela hacia lo eterno. El vaso de barro es el cuerpo físico, y las aguas vivas son la energía sexual transmutada. El cedro simboliza fuerza espiritual; la grana, el fuego de la pasión purificada; el hisopo, la limpieza del corazón. Rociar siete veces es trabajar sobre los siete centros del hombre, consagrándolos al Espíritu.

Mensaje:

52 Y purificará la casa con la sangre de la avecilla,
y con las aguas vivas, y con la avecilla viva, y el
palo de cedro, y el hisopo, y la grana.
53 Luego soltará la avecilla viva fuera de la ciudad
sobre la faz del campo; y *así* reconciliará la casa, y
será limpia.

Develación:
La purificación completa se da por la unión del sacrificio (sangre), la transmutación (aguas vivas), la fortaleza (cedro), la limpieza (hisopo) y el fuego espiritual (grana). El alma, simbolizada en la avecilla que es liberada, queda reconciliada con Dios, capaz de volar hacia los mundos superiores.

Mensaje:

54 Esta *es* la ley acerca de toda plaga de lepra, y de
tiña;

Develación:
La ley es clara: todo defecto psicológico, toda enfermedad del alma (lepra, tiña) debe ser reconocida, enfrentada, sacrificada y sustituida por virtudes. Así se establece la ciencia de la purificación, que no es otra cosa que la Gran Obra alquímica en el templo interior del hombre.

Mensaje:

55 y de la lepra del vestido, y de la casa;
56 y *acerca* de la hinchazón, y de la postilla, y de la
mancha blanca;
57 para enseñar cuándo es inmundo, y cuándo es
limpio. Esta *es* la ley de la lepra.

Develación:
El vestido es la personalidad, la casa es la psiquis, la piel con sus manchas es el cuerpo físico. Todo debe ser examinado bajo la luz de la conciencia para discernir entre lo inmundo y lo limpio. La ley de la lepra es la ciencia de la autoobservación: descubrir los yoes que corrompen, eliminarlos, y reemplazarlos por virtudes. Así se cumple la purificación total del hombre en los tres niveles: cuerpo, alma y espíritu.

Mensaje:

CAPÍTULO 15

1 Y habló el SEÑOR a Moisés y a Aarón, diciendo:
2 Hablad a los hijos de Israel, y decidles: Cualquier
varón, cuando su simiente manare de su carne, será
inmundo.

Develación:
Aquí se entra en la enseñanza secreta del sexo. La "simiente que mana" es la energía creadora derramada. Cuando el varón eyacula el Ens Seminis, pierde el fuego sagrado y se torna inmundo, es decir, desconectado de lo divino. Esta es la raíz de la caída de Adán.

Mensaje:

3 Y esta será su inmundicia en su flujo; sea que su
carne destiló por causa de su flujo, o que su carne
se cerró por causa de su flujo, él será inmundo.
4 Toda cama en que se acostare el que tuviere
flujo, será inmunda; y toda cosa sobre que se
sentare, inmunda será.
5 Y cualquiera que tocare su cama, lavará sus
vestidos; se lavará también a sí *mismo* con agua,
y será inmundo hasta la tarde.

Develación:
El flujo representa la fornicación, la pérdida de la

energía sexual. Tanto si es abundante como si es retenido con lujuria sin transmutación, produce impureza. La pureza solo se logra por medio de la castidad científica: transmutar, no derramar.

La cama es símbolo del lecho sexual. Si allí hubo derramamiento, todo lo relacionado queda manchado kármicamente. El agua para lavarse representa la necesidad de purificación mediante penitencia, meditación y transmutación.

Mensaje:

6 Y el que se sentare sobre aquello en que se
hubiere sentado el que tiene flujo, lavará sus
vestidos, se lavará también a sí *mismo* con
agua, y será inmundo hasta la tarde.
7 Asimismo el que tocare la carne del que tiene
flujo, lavará sus vestidos, y a sí *mismo* se lavará
con agua, y será inmundo hasta la tarde.

Develación:
Quien convive con la energía corrompida de otro se contamina. El contacto con el fornicario arrastra vibraciones negativas. Por eso se prescribe el "lavar" la personalidad (vestidos) y la esencia (carne) con aguas vivas: la ciencia de la alquimia sexual.

Mensaje:

8 Y si el que tiene flujo escupiere sobre el limpio,
éste lavará sus vestidos, y después de haberse
lavado con agua, será inmundo hasta la tarde.
9 Y todo aparejo sobre que cabalgare el que tuviere
flujo, será inmundo.
10 Y cualquiera que tocare cualquiera cosa que
haya estado debajo de él, será inmundo hasta la
tarde; y el que la llevare, lavará sus vestidos, y
después de lavarse con agua, será inmundo hasta la
tarde.

Develación:
El "escupir" es símbolo de transmitir pasiones lujuriosas. Quien recibe impresiones lascivas, miradas, palabras o actos fornicarios, también debe purificarse para no ser contaminado en su psiquis.

Todo lo que sostiene al fornicario se impregna de su vibración impura. En el lenguaje esotérico, significa que la energía sexual caída contamina no solo al individuo, sino también a las fuerzas y vehículos que lo rodean. La purificación es indispensable para quien entra en contacto con esas vibraciones.

Mensaje:

11 Y todo aquel a quien tocare el que tiene flujo, y no
lavare con agua sus manos, lavará sus vestidos, y a
sí *mismo*
se lavará con agua, y será inmundo hasta la tarde.
12 Y el vaso de barro en que tocare el que tiene flujo,
será quebrado; y todo vaso de madera será lavado
con agua.

Develación:
Las manos son símbolo de la acción. Si no se limpian con agua (energía transmutada), todo lo que se haga será impuro. El vaso de barro es el cuerpo físico frágil, que se destruye con la fornicación. El vaso de madera es el cuerpo vital, que puede ser lavado y regenerado mediante el trabajo con las aguas vivas.

Mensaje:

13 Y cuando se hubiere limpiado de su flujo el
que tiene flujo, se ha de contar siete días desde
su purificación, y lavará sus vestidos, y lavará su
carne en aguas vivas, y será limpio.
14 Y el octavo día tomará dos tórtolas, o dos
palominos, y vendrá delante del SEÑOR a la
puerta del tabernáculo del testimonio, y los dará al
sacerdote;

Develación:
Los siete días son las siete purificaciones de los siete cuerpos del hombre. El lavado con aguas vivas es el trabajo con la energía sexual regeneradora. Solo así se recupera la limpieza perdida.

El octavo día es siempre resurrección, el inicio de una nueva vida espiritual. Las dos aves simbolizan el sacrificio del yo animal (la que muere) y la liberación del alma (la que vuela). La entrega al sacerdote significa consagrar la energía ya purificada al Cristo íntimo, para comenzar de nuevo el camino hacia lo divino.

Mensaje:

15 y el sacerdote hará del uno expiación, y del
otro holocausto; y el sacerdote lo reconciliará de
su flujo delante del SEÑOR.
16 Y el hombre, cuando de él saliere
derramamiento de simiente, lavará en agua toda
su carne, y será inmundo hasta la tarde.

Develación:
La expiación representa la muerte del ego lujurioso; el holocausto, la entrega total de la energía sublimada al fuego del Espíritu Santo. Así, el sacerdote interior (la conciencia despierta) reconcilia al hombre con lo divino después de haber caído en el derramamiento.

El derramamiento de la simiente es la fornicación, la pérdida del Ens Seminis. El agua para lavarse simboliza la necesidad de arrepentimiento y purificación mediante las prácticas de transmutación. La inmundicia hasta la tarde indica que solo con el

tiempo y el trabajo interno puede recuperarse la pureza perdida.

Mensaje:

17 Y todo vestido, o toda piel sobre la cual
hubiere el derramamiento de simiente, se
lavará con agua, y será inmunda hasta la
tarde.
18 Y la mujer con quien el varón tuviere
ayuntamiento de simiente, *ambos* se lavarán con
agua, y serán inmundos hasta la tarde.

Develación:
El vestido es la personalidad, la piel es el cuerpo físico. Ambos quedan impregnados de la vibración de la fornicación. Por eso deben ser lavados con agua, símbolo de la alquimia, de la regeneración. La impureza dura hasta que la energía se renueva mediante el sacrificio.

Cuando el acto sexual se realiza con derramamiento, ambos quedan impuros. El ayuntamiento carnal sin transmutación profana el templo del Espíritu Santo. Solo el agua viva de la castidad científica puede restaurar la santidad del amor.

Mensaje:

19 Y cuando la mujer tuviere flujo de sangre, *y* su
flujo fuere en su carne, siete días estará apartada;
y cualquiera que la tocare, será inmundo hasta la
tarde.
20 Y todo aquello sobre que ella se acostare
mientras su separación, será inmundo; y todo
aquello sobre que se sentare, será inmundo.
21 Y cualquiera que tocare su cama, lavará sus
vestidos, y a sí mismo se lavará con agua, y será
inmundo hasta la tarde.

Develación:
El flujo de la mujer simboliza el descenso de las energías creadoras hacia lo material. Durante ese tiempo, el contacto representa impureza porque las fuerzas no están disponibles para la transmutación. El apartamiento es símbolo de recogimiento y purificación.

Lo que rodea al iniciado durante estados de impureza sexual se impregna de esas vibraciones. Tocarlas es contaminarse. El remedio es lavar, es decir, limpiar la psiquis con agua de vida: la oración, la transmutación, la penitencia consciente.

Mensaje:

22 *También* cualquiera que tocare cualquier
mueble sobre que ella se hubiere sentado,
lavará sus vestidos; se lavará *luego* a sí mismo
con agua, y será inmundo hasta la tarde.
23 Y si *alguna cosa estuviere* sobre la cama, o
sobre la silla en que ella se hubiere sentado, el
que lo tocare será inmundo hasta la tarde.

Develación:
El mueble es símbolo del soporte de la vida diaria, de las costumbres y acciones. Si están impregnadas de impureza, todo el que participe de ellas se contamina. La enseñanza es clara: no basta con evitar el acto, también deben evitarse los ambientes, objetos y vibraciones que transportan lujuria.

Mensaje:

24 Y si alguno durmiere con ella, y la inmundicia
de ella fuere sobre él, será inmundo por siete días;
y toda cama sobre que durmiere, será inmunda.

Develación:
La unión sexual en tiempos de impureza es doblemente grave: transmite vibraciones negativas que contaminan al varón por completo. Los siete días simbolizan la mancha en los siete centros internos, el daño total a la economía espiritual del hombre.

Mensaje:

25 Y la mujer, cuando manare el flujo de su sangre
por muchos días fuera del tiempo de su costumbre, o
cuando tuviere flujo de sangre más de su costumbre;
todo el tiempo del flujo de su inmundicia, será
inmunda como en los días de su costumbre.
26 Toda cama en que durmiere todo el tiempo de
su flujo, le será como la cama de su costumbre; y
todo mueble sobre que se sentare, será inmundo,
como la inmundicia de su costumbre.

Develación:
El flujo continuo fuera del tiempo señala desarreglos profundos en la economía energética del cuerpo. Simbólicamente representa el desorden en el manejo de las fuerzas sexuales. Todo lo que sostiene la vida de esa mujer (cama, muebles) queda bajo el signo de la impureza, porque sus energías están invertidas hacia la materia.

Mensaje:

27 Cualquiera que tocare en esas *cosas* será
inmundo; y lavará sus vestidos, y a sí *mismo* se
lavará con agua, y será inmundo hasta la tarde.
28 Y cuando fuere limpia de su flujo, se ha de contar
siete días, y después será limpia.

Develación:
Tocar lo impuro es participar de su vibración. Para no quedar atrapado en esas ondas, es preciso lavar los vestidos (limpiar la personalidad) y el cuerpo (la psiquis) con agua viva: símbolo de la transmutación y

del arrepentimiento. Solo así la mancha se disuelve con el tiempo.

El flujo representa las fuerzas sexuales mal utilizadas, la energía derramada. La limpieza indica la purificación de esas corrientes internas por medio de la castidad científica. Los siete días simbolizan las siete purificaciones del alma en los siete cuerpos del hombre, siete iniciaciones mayores. Después de ese proceso, el alma queda limpia para entrar en lo santo.

Mensaje:

29 Y el octavo día tomará consigo dos
tórtolas, o dos palominos, y los traerá al
sacerdote, a la puerta del tabernáculo del
testimonio;
30 y el sacerdote hará del uno ofrenda por el
pecado, y del otro holocausto; y la reconcilará el
sacerdote delante del SEÑOR del flujo de su
inmundicia.

Develación: El octavo día es el día de la resurrección, el día en que el iniciado trasciende el ciclo septenario y entra en la vida eterna. Las dos tórtolas o palominos representan el sacrificio de las fuerzas sexuales sublimes, masculinas y femeninas, entregadas al sacerdote interno, es decir, al Cristo íntimo, para ser ofrecidas en el altar del templo del corazón.

Una parte de la energía es usada para pagar el karma (ofrenda por el pecado) y la otra se sublima como fuego ascendente (holocausto). El Cristo-Sacerdote en nuestro interior reconcilia al alma con el Señor mediante la transmutación sexual, eliminando la inmundicia del derramamiento.

Mensaje:

31 Así apartaréis los hijos de Israel de
sus inmundicias, y no morirán por sus
inmundicias ensuciando mi
tabernáculo, que está entre ellos.
32 Esta es la ley del que tiene flujo, y del que sale
derramamiento de simiente, viniendo a ser
inmundo a causa de ello;

Develación: El tabernáculo es el cuerpo mismo, templo viviente del Espíritu Santo. El que fornica ensucia su santuario interior y muere espiritualmente. Guardar la castidad es apartarse de la inmundicia para que el fuego divino habite en nosotros sin consumirnos.

Se establece con claridad que el derramamiento de simiente es causa de impureza espiritual. La ley del Señor indica que solo mediante el dominio del sexo puede el alma entrar limpia al tabernáculo divino.

Mensaje:

33 y de la que padece su costumbre, y
acerca del que tuviere flujo, sea macho o
hembra; y del hombre que durmiere con
mujer inmunda.

Develación: Hombre o mujer, ambos deben transmutar y purificarse. No hay excepción: la unión carnal en fornicación ensucia la vida interna. Solo la unión consciente, transmutatoria, bajo las leyes del Santo Espíritu, purifica y eleva.

Mensaje:

CAPÍTULO 16

1 Y habló el SEÑOR a Moisés, después que
murieron los dos hijos de Aarón, cuando se
llegaron delante del SEÑOR, y murieron;
2 y el SEÑOR dijo a Moisés: Di a Aarón tu
hermano, que no entre en todo tiempo en el
santuario del velo adentro, delante de la cubierta
que está sobre el arca, para que no muera; porque
yo apareceré en la nube sobre la cubierta.

Develación: Los hijos de Aarón representan las fuerzas sacerdotales internas que se precipitan indebidamente hacia lo divino sin estar preparados. Quien intenta penetrar los misterios del Señor sin estar purificado muere esotéricamente.

El Santo de los Santos es el sexo mismo, cubierto por el velo del misterio. No se puede profanar ni penetrar en todo tiempo, sino únicamente en momentos de ritual legítimo, en transmutación consciente. El Señor se manifiesta en la nube, símbolo del misterio, sobre el arca de la alianza: el sexo sagrado.

Mensaje:

3 Con esto entrará Aarón en el santuario: con *un*
novillo por expiación, y *un* carnero en holocausto.
4 La túnica santa de lino se vestirá, y sobre su
carne tendrá pañetes de lino, y se ceñirá el cinto
de lino; y con la mitra de lino se cubrirá. Son las
santas vestiduras; y lavará su carne con agua, y
las vestirá.

Develación: Para entrar al santuario interior se necesita primero pagar las deudas kármicas (novillo de expiación) y ofrecer el sacrificio de sí mismo (carnero en holocausto). Solo así puede el sacerdote interno oficiar ante Dios.

Las vestiduras de lino simbolizan la pureza sexual y la limpieza de los cuerpos internos. Lavarse con agua es la purificación de las aguas genésicas mediante la transmutación. Vestirse de lino es ceñirse de castidad y santidad para poder oficiar en el templo interior.

Mensaje:

5 Y de la congregación de los hijos de
Israel tomará dos machos cabríos para
expiación, y un carnero para holocausto.
6 Y hará traer Aarón el novillo de la expiación, que era
suyo, y hará la reconciliación por sí y por su casa.

Develación: Los dos machos cabríos representan la doble posibilidad del sexo: uno para el Señor y otro para Azazel. El carnero es el sacrificio que se ofrece en holocausto al Eterno, es decir, la energía sexual sublimada y ofrecida en el altar del sacrificio consciente.

El sacerdote primero debe purificarse a sí mismo antes de purificar al pueblo. Cada iniciado debe reconciliarse con Dios dentro de sí, expiando sus propias faltas y limpiando su casa interior (los cuerpos existenciales), para luego poder ayudar a otros en el camino.

Mensaje:

7 Después tomará los dos machos cabríos, y los
presentará delante del SEÑOR a la puerta del
tabernáculo del testimonio.
8 Y echará suertes Aarón sobre los dos machos
cabríos; una suerte por el SEÑOR, y la otra suerte
por Azazel.

Develación: Los dos machos cabríos son el símbolo del sexo. Toda la energía creadora se presenta ante el Señor para ser definida: una parte debe ir al servicio de lo divino y la otra al desierto de las tentaciones. El tabernáculo es el cuerpo humano, donde se realiza el drama sagrado.

La dualidad del sexo se define en la balanza de la vida: o transmutamos y ascendemos al Señor, o fornicamos y descendemos a los abismos de Azazel. La suerte simboliza la elección interior que cada alma realiza en el crisol de la tentación.

Mensaje:

9 Y hará traer Aarón el macho cabrío sobre el cual
cayere la suerte por el SEÑOR, y lo ofrecerá *por*
expiación.
10 Mas el macho cabrío, sobre el cual cayere la
suerte por Azazel, lo presentará vivo delante
del SEÑOR, para hacer la reconciliación sobre
él, para enviarlo a Azazel al desierto.

Develación: El cabrío para el Señor es la energía sexual sublimada, ofrecida como sacrificio expiatorio. Con ella se queman los pecados y se eleva el alma en el fuego de la redención.

El otro cabrío representa la tentación viva que debe ser enviada al desierto, al inframundo. Azazel es el adversario, la sombra, las pasiones que deben ser rechazadas. Reconocemos nuestras inmundicias para entregarlas al Guardián del Abismo, mientras lo puro sube al Señor.

Mensaje:

11 Y hará llegar Aarón el novillo que era
suyo *para* expiación, y hará la
reconciliación por sí y por su casa, y
degollará el novillo que era suyo *por*
expiación.
12 Después tomará el incensario lleno de brasas de
fuego, del altar de delante del SEÑOR, y sus
puños llenos del incienso aromático molido, y lo
meterá del velo adentro.

Develación: El sacerdote primero debe limpiar su propio karma y el de su casa interior. El novillo representa la fuerza animal sacrificada en expiación. Nadie puede guiar a otros sin antes haberse purificado a sí mismo.

El incienso es símbolo de la oración, de la devoción ardiente. Las brasas representan el fuego sexual transmutado. Todo verdadero culto al Señor debe llevar fuego y perfume, es decir, amor puro y oración consciente, para poder penetrar el misterio del velo.

Mensaje:

13 Y pondrá el incienso sobre el fuego delante del
SEÑOR, y la nube del incienso cubrirá la cubierta
que está sobre el testimonio, y no morirá.
14 Tomará luego de la sangre del novillo, y rociará
con su dedo hacia la cubierta hacia el oriente; hacia
la cubierta esparcirá de aquella sangre siete veces
con su dedo.

Develación: La nube del incienso es el aura de santidad que protege al sacerdote de la muerte iniciática. El alma cubierta por la oración ardiente puede acercarse al testimonio divino, al arca sexual, sin ser fulminada.

La sangre es el símbolo del fuego crístico, de la vida que se sacrifica. Rociar hacia el oriente significa orientar toda energía hacia la luz. Siete veces representa las siete purificaciones en los siete cuerpos del iniciado.

Mensaje:

15 Después degollará el macho cabrío, que
era del pueblo, *para* expiación y meterá la
sangre de él del velo adentro; y hará de su

sangre, como hizo de la sangre del novillo, y esparcirá sobre la cubierta y delante de la cubierta;
16 y limpiará el santuario, de las inmundicias de los hijos de Israel, y de sus rebeliones, y de todos sus pecados: de la misma manera hará también al tabernáculo del testimonio, el cual mora entre ellos, en medio de sus inmundicias.

Develación: El cabrío del pueblo representa los pecados colectivos. El sacerdote toma sobre sí las culpas de la congregación y las purifica con el sacrificio. Así como Cristo cargó con los pecados del mundo, el iniciado en su microcosmos hace lo mismo por su pueblo interior.

El santuario debe ser limpiado de las pasiones, rebeliones y pecados. Esto no es otra cosa que la purificación del templo interior, el cuerpo y el alma, donde mora Dios a pesar de nuestras impurezas. La Gran Obra es la limpieza total del tabernáculo.

Mensaje:

17 Y ningún hombre estará en el tabernáculo del testimonio cuando él entrare a hacer la reconciliación en el santuario, hasta que él salga, y haya hecho la reconciliación por sí, y por su casa, y por toda la congregación de Israel.
18 Y saldrá al altar que *está* delante del SEÑOR, y lo expiará; y tomará de la sangre del novillo, y de la sangre del macho cabrío, y pondrá sobre los cuernos del altar alrededor.

Develación: La obra de la reconciliación es solitaria. Ningún hombre externo puede participar en ese misterio. El iniciado debe entrar solo al Santo de los Santos, reconciliarse con Dios en lo íntimo, y luego salir purificado para servir a los demás.

El altar representa el corazón y la vida. Los cuernos son las fuerzas proyectadas hacia los cuatro puntos cardinales. La sangre del sacrificio, símbolo del fuego sexual transmutado, debe ungir toda la vida del iniciado, consagrándola por completo al Señor.

Mensaje:

19 Y esparcirá sobre él de la sangre con su dedo siete veces, y lo limpiará, y lo santificará de las inmundicias de los hijos de Israel.
20 Y cuando hubiere acabado de expiar el santuario, y el tabernáculo del testimonio, y el altar, hará llegar el macho cabrío vivo;

Develación:
La sangre es el símbolo de la energía sexual transmutada. El sacerdote que la esparce siete veces representa la purificación de los siete cuerpos del hombre: físico, vital, astral, mental, causal, búdico y átmico. Solo con la sangre transmutada, con el Ens Seminis sublimado, se limpian las inmundicias psicológicas de Israel interior, es decir, de las múltiples agregaciones yoicas que habitan dentro.

El santuario, el tabernáculo y el altar son los tres centros fundamentales del hombre: el cerebro, el corazón y el sexo. Una vez que la expiación interior ha sido realizada, es decir, el trabajo de purificación sobre estos centros, aparece el "macho cabrío vivo", que simboliza nuestras pasiones y defectos aún con vida, que deben ser reconocidos y entregados al desierto de la auto-observación y la penitencia.

Mensaje:

21 y pondrá Aarón ambas manos suyas sobre la cabeza del macho cabrío vivo, y confesará sobre él todas las iniquidades de los hijos de Israel, y todas sus rebeliones, y todos sus pecados, poniéndolos así sobre la cabeza del macho cabrío, y lo enviará al desierto por mano de *algún* varón aparejado *para esto*.
22 Y aquel macho cabrío llevará sobre sí todas las iniquidades de ellos a tierra inhabitable; y enviará el macho cabrío al desierto.

Develación:
Aarón, como el sacerdote interior, simboliza la parte del Ser que reconoce los errores del alma. Al imponer las manos sobre el macho cabrío, se proyectan en él los defectos psicológicos. El envío al desierto significa que los yoes, aunque reconocidos, deben pasar por el camino árido de la disolución mediante la penitencia, la comprensión y el sacrificio consciente. El varón aparejado es la voluntad despierta, el Íntimo, que puede conducir ese sacrificio hasta el final.

El desierto es la soledad interior, el vacío místico donde los yoes no encuentran alimento. Enviarlos allí equivale a someterlos a la comprensión profunda y a la meditación hasta que se disuelvan. Así cargan con nuestras iniquidades para luego perecer en la nada de donde surgieron.

Mensaje:

23 Después vendrá Aarón al tabernáculo del testimonio, y se desnudará las vestimentas de lino, que había vestido para entrar en el santuario, y las pondrá allí.
24 Lavará luego su carne con agua en el lugar del santuario, y pondrá sus vestidos; después saldrá, y hará su holocausto, y el holocausto del pueblo, y hará la reconciliación por sí y por el pueblo.

Develación:
El desnudarse de las vestiduras de lino es símbolo de abandonar la personalidad transitoria, las formas

rituales externas, para retornar desnudo, puro, ante el Ser. El tabernáculo del testimonio es la conciencia iluminada, donde solo el alma despojada de artificios puede morar.

El lavarse con agua representa la purificación mediante la energía creadora transmutada. Después de esta limpieza, vuelve a vestirse con los vehículos internos regenerados, para oficiar el holocausto, que no es más que el sacrificio del yo. Esa ofrenda reconcilia al Iniciado consigo mismo y con la humanidad, pues redimir los defectos propios es también trabajar por la redención colectiva.

Mensaje:

25 Y del sebo de la expiación hará perfume sobre el
altar.
26 Y el que hubiere llevado el macho cabrío a
Azazel, lavará sus vestidos, lavará *también* con
agua su carne, y después entrará en el real.

Develación:
El sebo es la grasa, símbolo de lo denso, de lo material. Al ser quemado y vuelto perfume, nos enseña que la materia grosera puede transmutarse en esencia espiritual. El fuego del altar transmuta lo bajo en lo alto, lo carnal en lo divino.

Quien conduce al yo hacia el desierto de Azazel debe purificarse también, pues el contacto con las tinieblas contamina. El lavado de vestidos y carne es la limpieza psicológica y sexual, sin la cual no es posible retornar a la comunidad de los iniciados (el real).

Mensaje:

27 Y sacará fuera del real el novillo *de la expiación*
por el pecado, y el macho cabrío *de la expiación*
por la culpa, la sangre de los cuales fue metida para
hacer la expiación en el santuario; y quemarán en el
fuego sus pellejos, y sus carnes, y su estiércol.
28 Y el que los quemare, lavará sus vestidos, lavará
también su carne con agua, y después entrará en el
real.

Develación:
El novillo y el cabrío, símbolos de las fuerzas animales de la psiquis, deben ser eliminados fuera del real, es decir, fuera de la conciencia pura. Sus pieles, carnes y estiércol representan lo residual del ego, lo cual se consume en el fuego sagrado de la transmutación y de la muerte mística.

El fuego purificador toca también al oficiante, y este debe limpiarse para no cargar con las impurezas que disuelve. Nadie puede trabajar con el fuego sin purificarse constantemente, pues el ego es sutil y puede infiltrarse en el mismo trabajo espiritual.

Mensaje:

29 Esto tendréis por estatuto perpetuo: En el mes
séptimo, a los diez del mes, afligiréis vuestras
almas, y ninguna obra haréis, *ni* el natural ni el
extranjero que peregrina entre vosotros.
30 Porque en este día se os reconciliará para
limpiaros; y seréis limpios de todos vuestros
pecados delante del SEÑOR.

Develación:
La aflicción del alma es el ayuno psicológico, el auto-examen profundo que debe repetirse perpetuamente en el Iniciado. No se trata de obras externas, sino de la suspensión de toda actividad egoica, tanto en el "natural" (el yo interno) como en el "extranjero" (las influencias ajenas). Es el mandamiento eterno del sacrificio interior.

El Día de la Expiación es el símbolo del instante en que el alma, después de intensas purificaciones, queda limpia ante el Ser Interior Profundo, el SEÑOR. Esta reconciliación no es histórica ni ritualista, sino psicológica y espiritual: es el instante de la muerte del ego, cuando el alma resplandece pura, sin mancha, frente al Eterno.

Mensaje:

31 Sábado de reposo *será* a vosotros, y afligiréis
vuestras almas, por estatuto perpetuo.
32 Y hará la reconciliación el sacerdote que
fuere ungido, y cuya mano hubiere sido llena
para ser sacerdote en lugar de su padre; y se
vestirá las vestimentas de lino, las vestiduras
santas;

Develación:
El "sábado de reposo" no se refiere meramente a un día físico de descanso, sino al descanso interior de la mente y del corazón cuando cesan las pasiones y el ego. "Afligir el alma" significa el trabajo de arrepentimiento consciente, la penitencia interior, el autoexamen profundo. Es un estatuto perpetuo porque la muerte del ego no se hace una sola vez, sino que debe repetirse en cada instante de la vida.

El sacerdote ungido es el Iniciado auténtico, aquel que ha recibido la unción del fuego del Espíritu Santo. "Llenar la mano" significa estar capacitado por la Voluntad del Ser y no por teorías humanas. Vestirse de lino puro simboliza la castidad perfecta y la pureza en pensamiento, emoción y acción, sin la cual no es posible reconciliarse con lo divino.

Mensaje:

33 y expiará el santuario santo, y el tabernáculo

del testimonio; expiará también el altar, y *a* los sacerdotes, y a todo el pueblo de la congregación.
34 Y esto tendréis por estatuto perpetuo, para expiar a los hijos de Israel de todos sus pecados una vez en el año. Y Moisés lo hizo como el SEÑOR le mandó.

Develación:
La expiación no se limita a un templo exterior. El santuario es el corazón, el tabernáculo es la mente, el altar es el sexo. El sacerdote interior debe purificar estos tres grandes centros del hombre y, por añadidura, a todos los "sacerdotes" y al "pueblo", que no son otros que las partes autónomas y autoconscientes del Ser y las distintas facetas del alma.

La expiación perpetua no es rito externo, sino trabajo interior continuo. El "una vez en el año" es símbolo del ciclo completo de la Obra, la Gran Obra de la autorrealización del Ser. Moisés, como principio liberador dentro de nosotros, obedece siempre al SEÑOR, al Íntimo, mostrando que el Iniciado debe someterse por completo a la Voluntad Superior.

Mensaje:

CAPÍTULO 17

1 Y habló el SEÑOR a Moisés, diciendo:
2 Habla a Aarón y a sus hijos, y a todos los hijos de Israel, y diles: Esto *es* lo que ha mandado el SEÑOR, diciendo:

Develación:
La palabra del SEÑOR es la voz del Íntimo que instruye a Moisés, el alma voluntad, para guiar al hombre en el sendero iniciático.

Aarón representa al sacerdote interior, a las facultades superiores del alma; sus hijos, las virtudes nacientes; e Israel, las múltiples partes del Ser que buscan la redención. La enseñanza debe abarcar a todas esas partes, no solo a una fracción del alma.

Mensaje:

3 Cualquier varón de la Casa de Israel que degollare buey, o cordero, o cabra, en el real, o fuera del real,
4 y no lo trajere a la puerta del tabernáculo del testimonio, para ofrecer ofrenda al SEÑOR delante del tabernáculo del SEÑOR, sangre será imputada al tal varón; sangre derramó; el tal varón será cortado de entre su pueblo;

Develación:
El buey, el cordero y la cabra son símbolos de fuerzas vitales, sexuales y emocionales. Degollarlos fuera del tabernáculo significa malgastar esas energías en la vida profana, en la fornicación, en la ira, en el egoísmo. Todo sacrificio debe hacerse dentro del tabernáculo del corazón y del sexo transmutado, no fuera.

La puerta del tabernáculo es la castidad científica, el arcano A.Z.F. Si las energías no se consagran allí, entonces se derrama sangre, es decir, se fornica. El tal varón será cortado de entre su pueblo porque pierde la comunión con el Ser, se separa del camino iniciático.

Mensaje:

5 a fin de que traigan los hijos de Israel sus sacrificios, los que sacrifican sobre la faz del campo, para que los traigan al SEÑOR a la puerta del tabernáculo del testimonio al sacerdote, y sacrifiquen ellos sacrificios de paz al SEÑOR.
6 Y el sacerdote esparza la sangre sobre el altar del SEÑOR, a la puerta del tabernáculo del testimonio, y haga perfume del sebo en olor muy aceptable al SEÑOR.

Develación:
El sacrificio en el campo es el mal uso de la energía vital en la vida común. El mandamiento es traer esas fuerzas al tabernáculo, al trabajo consciente con el sacerdote interior, para transformarlas en sacrificios de paz: actos de amor, caridad, servicio y transmutación, que son gratos al Señor.

La sangre es la energía sexual sublimada que debe ser entregada en el altar del sexo sagrado. El sebo, lo grosero y pasional, debe ser quemado por el fuego del Espíritu, para transformarse en fragancia espiritual. Este es el misterio de la transmutación: lo animal se vuelve divino.

Mensaje:

7 Y nunca más sacrificarán sus sacrificios a los demonios, tras *de* los cuales fornican; tendrán esto por estatuto perpetuo por sus edades.
8 Les dirás también: Cualquier varón de la Casa de Israel, o de los extranjeros que peregrinan entre vosotros, que ofreciere holocausto o sacrificio,

Develación:
Sacrificar a los demonios es entregar la energía sexual a la lujuria y a los yoes. Cada vez que se derrama el semen se rinde culto a los demonios interiores. El estatuto perpetuo es la castidad perfecta: jamás fornicar, jamás sacrificar al ego.

El mandato abarca a todos, tanto al israelita interior (las partes del Ser que ya siguen la Ley) como al extranjero (los elementos aún profanos, los yoes que buscan integrarse). Todo sacrificio, de uno u otro, debe ser presentado al Señor, es decir, a través de la conciencia despierta y la transmutación, nunca al ego.

Mensaje:

9 y no lo trajere a la puerta del tabernáculo
del testimonio, para hacerlo al SEÑOR, el tal
varón también será cortado de su pueblo.
10 Y cualquier varón de la Casa de Israel, o de
los extranjeros que peregrinan entre ellos, que
comiere alguna sangre, *yo* pondré mi rostro
contra la persona que comiere sangre, y la
cortaré de entre su pueblo.

Develación:
La puerta del tabernáculo es la castidad, el arcano de la transmutación. Toda energía que no se ofrezca en el altar de la pureza se convierte en pecado contra el Espíritu Santo. Quien derrama la energía fuera del santuario interior queda cortado del pueblo de Israel, es decir, separado de las partes del Ser y del camino iniciático.

Comer sangre es símbolo de fornicar, de apropiarse indebidamente de la energía vital sin transmutarla. La sangre es la vida, y quien la consume en forma profana atrae sobre sí el rostro severo de la Justicia Divina. Se corta del pueblo interior porque no puede entrar en comunión con el Ser.

Mensaje:

11 Porque el alma (*o la vida*) de la carne en la sangre
está; y yo os la he dado para expiar vuestras
personas (*almas*) sobre el altar; por lo cual la misma
sangre expiará la persona.
12 Por tanto, he dicho a los hijos de Israel:
Ninguna persona de vosotros comerá sangre,
ni el extranjero que peregrina entre vosotros
comerá sangre.

Develación:
La sangre contiene el alma de la carne, es decir, la energía sexual que vivifica. Dios la dio para expiar, para redimir, para ser ofrecida en el altar del sacrificio interior mediante la transmutación. Esa sangre, cuando es sublimada, limpia al alma y la reconcilia con lo divino.

El mandamiento de no comer sangre es el mandato de la castidad. Ni el iniciado (Israel) ni el que comienza en el sendero (el extranjero) deben fornicar. La pureza sexual es ley universal en todas las edades y pueblos.

Mensaje:

13 Y cualquier varón de los hijos de Israel, o de
los extranjeros que peregrinan entre ellos, que
cogiere caza de animal o de ave que *sea* de
comer, derramará su sangre y la cubrirá con
tierra.
14 Porque el alma de toda carne, su vida, *está* en su
sangre; por tanto he dicho a los hijos de Israel: No
comeréis la sangre de ninguna carne, porque el alma
(*o la vida*) de toda carne *es* su sangre; cualquiera
que la comiere será cortado.

Develación:
La caza simboliza las impresiones y energías que se reciben en la vida. El derramar la sangre y cubrirla con tierra es sublimar esas energías y sepultarlas en la tierra filosófica, en la conciencia, para que no se derramen en forma pasional ni se conviertan en alimento del ego.

Toda vida está sostenida por la energía sexual. Consumir la sangre es igual a abusar de la vida y profanar el misterio del sexo. El que lo hace se corta del camino iniciático, pues el Espíritu Santo no habita en el fornicario.

Mensaje:

15 Y cualquiera persona que comiere *cosa*
mortecina o despedazada *por fiera*, así de los
naturales como de los extranjeros, lavará sus
vestidos, y a sí *mismo* se lavará con agua, y será
inmundo hasta la tarde; y se limpiará.
16 Y si no *los* lavare, ni lavare su carne, llevará
su iniquidad.

Develación:
Comer cosa mortecina es nutrirse de impresiones negativas y muertas; lo despedazado por fiera es lo que ha sido dominado por las pasiones. El lavado de vestidos y carne con agua simboliza la penitencia y la purificación mediante la transmutación. Aunque momentáneamente quede impuro, puede limpiarse si se arrepiente y trabaja.

Quien no se purifica por medio del arrepentimiento, la penitencia y la transmutación, carga con el peso de sus iniquidades. El ego no disuelto permanece, y la Ley del Karma actúa inexorablemente.

Mensaje:

CAPÍTULO 18

1 Y habló el SEÑOR a Moisés, diciendo:
2 Habla a los hijos de Israel, y diles: Yo *soy* el SEÑOR
vuestro Dios.

Develación:
El Señor es el Íntimo que instruye a Moisés, el alma voluntad, para guiar al hombre en la pureza de la Ley.

Se reafirma la unidad con el Ser Interior. No hay otro Dios verdadero que el Íntimo dentro de cada cual. Israel son las partes del Ser que deben obedecer solo a esa voz interna.

Mensaje:

3 No haréis como hacen en la tierra de Egipto, en
la cual morasteis; ni haréis como hacen en la
tierra de Canaán, en la cual yo os introduzco; ni
andaréis en sus estatutos.
4 Mis derechos pondréis por obra, y mis estatutos
guardaréis, andando en ellos. Yo *soy* el SEÑOR
vuestro Dios.

Develación:
Egipto simboliza el materialismo y la esclavitud del ego; Canaán, las pasiones de la tierra prometida que aún está habitada por demonios interiores. El Iniciado no debe imitar las costumbres del mundo profano ni de las pasiones, sino obedecer la Ley del Ser.

El verdadero camino es vivir en función de la Ley divina interior. No basta conocerla intelectualmente: hay que andar en ella, practicarla, encarnarla.

Mensaje:

5 Por tanto mis estatutos y mis derechos
guardaréis, los cuales haciendo el hombre,
vivirá en ellos. Yo *soy* el SEÑOR.
6 Ningún varón se allegue a ninguna *mujer* cercana de
su carne, para descubrir su desnudez. Yo *soy* el
SEÑOR.

Develación:
La vida verdadera no está en el ego ni en las costumbres del mundo, sino en los mandamientos interiores del Ser. Quien los cumple vive de verdad, pues vive en el Espíritu.

La desnudez significa la unión sexual. No debe profanarse la Ley con incestos, con actos contrarios a la pureza. La advertencia es clara: la energía creadora debe usarse santamente, no en relaciones ilícitas o degeneradas.

Mensaje:

7 La desnudez de tu padre, o la desnudez de tu madre,
no descubrirás; tu madre es, no descubrirás su
desnudez.
8 La desnudez de la mujer de tu padre no descubrirás;
es la desnudez de tu padre.

Develación:
Descubrir la desnudez de los padres simboliza violar la Ley natural, degenerar la energía creadora en incesto o prácticas aberrantes. La madre es la matriz de la vida, y su profanación significa rebelión contra la Madre Divina.

La mujer del padre simboliza la fuerza femenina unida a la autoridad del Ser. Profanarla es ir contra la Ley del Padre interno. En sentido literal y simbólico, significa no caer en adulterio ni en usurpación de lo que pertenece a la Ley superior.

Mensaje:

9 La desnudez de tu hermana, hija de tu padre, o
hija de tu madre, nacida en casa o nacida fuera, su
desnudez no descubrirás.
10 La desnudez de la hija de tu hijo, o de la hija de tu
hija, su desnudez no descubrirás, porque es la
desnudez tuya.

Develación:
La "hermana" simboliza fuerzas internas muy cercanas al alma. Unirse sexualmente a la hermana es caer en el incesto psicológico: usar la energía creadora de modo egoísta, sin respetar la Ley. El Iniciado no debe profanar la pureza de esas energías con mezclas prohibidas.

Los descendientes representan prolongaciones del propio ser. Su desnudez es la desnudez del mismo Iniciado. Quien viola este mandamiento destruye su herencia espiritual, corrompe su propia sangre y energía.

Mensaje:

11 La desnudez de la hija de la mujer de tu
padre, engendrada de tu padre, tu hermana
es, su desnudez no descubrirás.
12 La desnudez de la hermana de tu padre no
descubrirás; es parienta de tu padre.

Develación:
Aquí se insiste en que toda relación que deshonre la unión legítima del padre es profanación. El Padre Interior es la Ley, y no debe mancharse su obra ni lo que nace de ella.

La hermana del padre es un aspecto del linaje espiritual. Su desnudez significa las fuerzas ocultas heredadas por la línea paterna. Profanarlas equivale a traicionar la herencia del Ser.

Mensaje:

13 La desnudez de la hermana de tu madre no
descubrirás; porque parienta de tu madre es.
14 La desnudez del hermano de tu padre no
descubrirás; no llegarás a su mujer; es mujer
del hermano de tu padre.

Develación:
La madre es la Divina Madre Kundalini. Su linaje no debe ser corrompido. Llegar a la desnudez de su hermana equivale a adulterar las fuerzas de la Madre

Divina, lo cual es un sacrilegio contra el Espíritu Santo.

La mujer del tío representa lo que pertenece a otra línea del Ser. No corresponde al Iniciado apropiarse de lo que no es suyo en el árbol familiar espiritual.

Mensaje:

15 La desnudez de tu nuera no descubrirás; mujer es de
tu hijo, no descubrirás su desnudez.
16 La desnudez de la mujer de tu hermano no
descubrirás; es la desnudez de tu hermano.

Develación:
La nuera simboliza el fruto de la propia descendencia. Descubrir su desnudez es caer en aberración contra el orden de la creación, rompiendo la Ley de la vida y del respeto al linaje.

La mujer del hermano es la prolongación de su energía. Profanarla es robar lo que pertenece a otro y caer en adulterio espiritual.

Mensaje:

17 La desnudez de la mujer y de su hija no
descubrirás; no tomarás la hija de su hijo, ni
la hija de su hija, para descubrir su desnudez:
son parientas, es maldad.
18 No tomarás mujer juntamente con su hermana,
para hacerla su rival, descubriendo su desnudez
delante de ella en su vida.

Develación:
Esto enseña que la degeneración sexual no tiene límites cuando no se controla. Unirse con madre e hija, o con descendientes de ella, es corrupción de la sangre, profanación múltiple que desintegra totalmente el alma.

Esto prohíbe la lujuria disfrazada de rivalidad. Tomar dos hermanas es cultivar la división, la envidia y la competencia en lo más íntimo. El Iniciado debe renunciar a esas pasiones.

Mensaje:

19 Y no llegarás a la mujer en 8el apartamiento de su
inmundicia, para descubrir su desnudez.
20 Además, no tendrás acto carnal con la mujer de tu
prójimo, contaminándote en ella.

Develación:
La inmundicia menstrual simboliza el derramamiento de la energía vital. Unirse sexualmente en ese estado es practicar la degeneración, pues allí se derrama el Ens Seminis y se ofende al Espíritu Santo.

El adulterio es traición al prójimo y, más aún, a la Ley divina. El que toma la mujer de otro se carga de terribles karmas.

Mensaje:

21 Y no des de tu simiente para hacerla pasar por el
fuego a Moloc; no contamines el nombre de tu
Dios: Yo *soy* el SEÑOR.
22 No te echarás con macho como con mujer; es
abominación.

Develación:
Dar la simiente a Moloc es sacrificar la energía sexual al demonio de la lujuria, fornicar, prostituir el Ens Seminis en cultos tenebrosos. El nombre de Dios se contamina cuando se derrama lo más sagrado: la simiente creadora.

La sodomía es degeneración sexual contraria a la Ley de la vida. El Iniciado debe respetar la polaridad varón-hembra, imagen del Padre-Madre divinos.

Mensaje:

23 Ni con ningún animal tendrás ayuntamiento
ensuciándote con él; ni mujer *alguna* se pondrá
delante de animal para ayuntarse con él; es mezcla.
24 En ninguna de estas cosas os ensuciaréis;
porque en todas estas cosas se han ensuciado los
gentiles que yo echo de delante de vosotros;

Develación:
La bestialidad sexual es el extremo de la degeneración. Rebaja al hombre por debajo de los animales, cortándolo radicalmente de la posibilidad de redención.

Las naciones idólatras, símbolo de los yoes, practicaban tales abominaciones. El Iniciado debe limpiarse de ellas, no repetir la degeneración de los pueblos caídos.

Mensaje:

25 y la tierra fue contaminada; y *yo* visité su maldad
sobre ella, y la tierra vomitó sus moradores.
26 Guardad, pues, vosotros mis estatutos y mis
derechos, y no hagáis *ninguna* de todas estas
abominaciones; *ni* el natural ni el extranjero que
peregrina entre vosotros.

Develación:
La tierra es el cuerpo humano y la psique. Cuando se degeneran con tales actos, las leyes divinas expulsan al alma del camino. La tierra vomita al morador, es decir, lo expulsa del Templo interior.

La pureza sexual es mandato absoluto tanto para el

iniciado (natural) como para el principiante (extranjero). Nadie está exento de esta Ley universal.

Mensaje:

27 (Porque todas estas abominaciones hicieron los hombres de la tierra, que *fueron* antes de vosotros, y la tierra fue contaminada.)
28 Y la tierra no os vomitará, por haberla contaminado, como vomitó a los gentiles que fueron antes de vosotros.

Develación:
Las razas antiguas cayeron en la degeneración sexual y por ello perecieron. La advertencia es clara: quien repite esas abominaciones se encamina hacia la destrucción.

La tierra vomita al degenerado, es decir, lo expulsa del templo vivo del Ser. Solo quien respeta la Ley conserva su morada en el cuerpo y en la psique como vehículos del Espíritu.

Mensaje:

29 Porque cualquiera que hiciere *alguna* de todas estas abominaciones, las personas que las hicieren, serán cortadas de entre su pueblo.
30 Guardad, pues, mi observancia, no haciendo *algo* de las leyes de las abominaciones que fueron hechas antes de vosotros, y no os ensuciéis en ellas. Yo *soy* el SEÑOR vuestro Dios.

Develación: Toda transgresión contra la Ley Sexual, toda perversión o idolatría interior, corta el vínculo del alma con el Ser. Quien profana el Templo del Espíritu Santo, que es el propio cuerpo, queda desligado de la corriente superior, arrojado fuera de la herencia espiritual de Israel interior.

El iniciado debe vigilarse a sí mismo, no repetir los errores ancestrales de la raza, no reincidir en las prácticas degeneradas del pasado. El mandamiento es: purificad las aguas de la vida, limpiad la psique de la podredumbre de la lujuria y del ego.

Mensaje:

CAPÍTULO 19

1 Y habló el SEÑOR a Moisés, diciendo:
2 Habla a toda la congregación de los hijos de Israel, y diles: Santos seréis, porque santo *soy* yo el SEÑOR vuestro Dios.

Develación: La Voz del Ser Interior habla al Moisés íntimo, al alma que ha recibido la Ley, indicando los pasos del perfeccionamiento.

Israel es la humanidad interior, las partes del Ser. La santidad es exigida porque el Padre Íntimo es santo. El alma debe reflejar la pureza del Espíritu, limpiando mente, corazón y sexo.

Mensaje:

3 Cada uno temerá a su madre y a su padre, y mis sábados guardaréis. Yo *soy* el SEÑOR vuestro Dios.
4 No os volveréis a los ídolos, ni haréis para vosotros dioses de fundición. Yo *soy* el SEÑOR vuestro Dios.

Develación: La madre y el padre son símbolos de las fuerzas primordiales: la Madre Divina y el Padre Interior. Temerlos es venerar la Ley. El sábado es el reposo sagrado, el recogimiento en el Ser, la meditación que aparta al alma del ruido del mundo.

El ídolo no es solo externo; es también el ego, las pasiones, las ideas falsas. Fundir un dios es cristalizar un yo. Adorar ídolos es rendirse al yo pluralizado en lugar de al Dios Íntimo.

Mensaje:

5 Y cuando ofreciereis sacrificio de paz al SEÑOR, de vuestra voluntad lo sacrificaréis.
6 Será comido el día que lo ofreciereis, y el siguiente día; y lo que quedare para el tercer día, será quemado en el fuego.

Develación: El sacrificio verdadero es el sacrificio del ego, la entrega voluntaria de los defectos a la hoguera del fuego interior. La paz se conquista con muerte psicológica.

El trabajo psicológico debe ser inmediato, no diferido. La energía transmutada se aprovecha en el instante; si se posterga, se corrompe. Lo que no se transforma debe ser devuelto al fuego, es decir, disuelto por el sacrificio interior.

Mensaje:

7 Y si se comiere el día tercero, será abominación; no será acepto;
8 y el que lo comiere, llevará su delito, por cuanto profanó la santidad del SEÑOR; y la tal persona será cortada de su pueblo.

Develación: La dilación en la obra espiritual genera corrupción. El que guarda la energía para la satisfacción profana cae en la abominación.

Quien usa la fuerza sexual para el goce animal, profana el Templo. Tal alma pierde la conexión con lo divino y queda separada de la corriente de la Luz.

Mensaje:

9 Cuando segareis la mies de vuestra tierra, no
acabarás de segar el rincón de tu campo, ni espigarás
tu *tierra*
segada.
10 Y no rebuscarás tu viña, ni recogerás los granos
caídos de tu viña; para el pobre y para el extranjero
los dejarás. Yo *soy* el SEÑOR vuestro Dios.

Develación: La mies es la cosecha de las experiencias. El iniciado debe dejar algo para el prójimo, compartir los frutos espirituales, no apropiarse de todo el beneficio.

La viña es la obra esotérica. Los granos sobrantes pertenecen a los necesitados. El verdadero iniciado da lo mejor de sí a los demás, comparte el vino de la sabiduría.

Mensaje:

11 No hurtaréis, y no engañaréis, ni mentiréis ninguno a
su prójimo.
12 Y no juraréis en mi nombre con mentira, ni
ensuciarás el nombre de tu Dios. Yo *soy* el SEÑOR.

Develación: Hurtar es apropiarse de lo que pertenece al Ser, es decir, atribuirse méritos ajenos. Engañar y mentir es deformar la Verdad. El iniciado debe ser íntegro en pensamiento, palabra y obra.

Jurar falsamente en nombre de lo divino es prostituir la Palabra. Ensuciar el Nombre es usar la energía creadora para fines egoístas. El Nombre del Ser debe permanecer puro en el alma.

Mensaje:

13 No harás calumnia a tu prójimo, ni *le*
robarás. No se detendrá el trabajo del
jornalero en tu casa hasta la mañana.
14 No maldigas al sordo, y delante del ciego no pongas
tropiezo, mas tendrás temor de tu Dios. Yo *soy* el
SEÑOR.

Develación:
La calumnia es palabra venenosa que destruye la vibración ajena y genera karma de dolor. El robo es el despojo de la energía ajena, no solo material, también psíquica y sexual. Retener el salario del jornalero simboliza la injusticia contra el que sirve; es el mal uso del "pan" que pertenece al prójimo, y en lo oculto es detener la circulación de la energía creadora que debe fluir en justicia.

El sordo y el ciego representan a las almas ignorantes. Maldecirlos o ponerles tropiezo es abusar de quienes no tienen visión interna ni oído espiritual. El temor de Dios es reverencia a la Ley, que nos prohíbe aprovechar la debilidad del prójimo para nuestro egoísmo.

Mensaje:

15 No harás agravio en el juicio; ni
complaciendo al pobre, ni favoreciendo al
grande; con justicia juzgarás a tu prójimo.
16 No andarás chismeando en tu pueblo. No te pondrás
contra la sangre de tu prójimo. Yo *soy* el SEÑOR.

Develación:
El juicio verdadero no se basa en simpatías o rangos, sino en la balanza de la conciencia. La justicia iniciática exige imparcialidad: no inclinarse al poderoso ni justificar al débil por compasión ciega. El equilibrio es la ley de la balanza, es el Cristo íntimo en acción.

El chisme es magia negra de la palabra, que destruye comunidades y arruina almas. Ir contra la sangre del prójimo significa conspirar contra la vida, la energía y la dignidad de los demás. Dios es testigo de cada palabra pronunciada; por eso nos prohíbe ser instrumentos de división.

Mensaje:

17 No aborrecerás a tu hermano en tu corazón;
ingenuamente reprenderás a tu prójimo, y no
consentirás sobre el pecado.
18 No te vengarás, ni guardarás *rencor* a los hijos de tu
pueblo; mas amarás a tu prójimo como a ti mismo.
Yo *soy*
el SEÑOR.

Develación:
El odio oculto en el corazón es veneno para el alma. La reprensión ingenua significa corrección sincera, no por orgullo sino por amor. Callar ante el pecado es complicidad; corregir con verdad es caridad.

La venganza perpetúa la rueda del retorno y la recurrencia. El rencor esclaviza el corazón. Amar al prójimo como a uno mismo es reconocer en el otro al mismo Ser. Allí se cumple la Ley del Cristo: la unidad de todas las almas en el Ser Único.

Mensaje:

19 Mis estatutos guardaréis. A tu animal no harás
ayuntar para mixturas; tu campo no sembrarás de
mixtura, y no te pondrás vestidos con mezcla de
diversas cosas.
20 Y cuando un hombre tuviere acto carnal con
mujer, y ella fuere sierva desposada con alguno,
y no estuviere rescatada, ni le hubiere sido dada

libertad, *ambos* serán azotados; no morirán, por cuanto *ella* no es libre.

Develación:
Las mezclas prohibidas son símbolos de confusión espiritual. No mezclar animales es no adulterar las energías sexuales. No sembrar mixtura en el campo es no confundir doctrinas ni principios en el alma. No vestirse con telas mezcladas es no llevar doble vida ni falsedad interior. El camino es definido, sin mezclas ni contradicciones.

La sierva desposada simboliza al alma esclava de la materia y del ego. El contacto carnal fuera de la pureza del matrimonio perfecto genera dolor y azotes de la Ley, mas no muerte total porque el alma aún no es libre: tiene posibilidad de redención.

Mensaje:

21 Y él traerá *en expiación* por su culpa al
SEÑOR, a la puerta del tabernáculo del
testimonio, *un* carnero por expiación.
22 Y con el sacerdote lo reconciliará con
el carnero de la expiación delante del
SEÑOR, por su pecado que cometió; y se
le perdonará su pecado que ha cometido.

Develación:
El carnero es el símbolo del fuego sexual, del sacrificio de la energía creadora. La expiación significa transmutar las fuerzas en el altar interior del corazón. Solo el sacrificio del fuego sagrado limpia la culpa.

El sacerdote es el íntimo, el Cristo interior, que media entre el hombre y Dios. Con el carnero (la energía transmutada) se reconcilia el alma, y así se concede perdón. No hay perdón sin sacrificio ni sin fuego purificador.

Mensaje:

23 Y cuando hubiereis entrado en la tierra, y
plantareis todo árbol de comer, circuncidaréis
su prepucio de su fruto; tres años os será
incircunciso; su fruto no se comerá.
24 Y al cuarto año todo su fruto será santidad de loores
al SEÑOR.

Develación:
El árbol de comer es el sexo. Circuncidar su fruto es limpiar la lujuria, cortar la inmundicia del deseo animal. Tres años representa un tiempo de purificación en el trabajo iniciático, donde el fruto del sexo no puede usarse para placer profano.

El cuarto año simboliza la madurez de la castidad. El fruto del sexo, cuando es transmutado, se convierte en santidad y alabanza a Dios. Entonces el árbol da frutos para la vida eterna.

Mensaje:

25 Mas al quinto año comeréis el fruto de él, para que
os haga crecer su fruto. Yo *soy* el SEÑOR vuestro
Dios.
26 No comeréis *cosa alguna* con sangre. No seréis
agoreros, ni adivinaréis.

Develación:
El quinto año representa la estabilidad en el camino. El iniciado puede ya disfrutar de los frutos de su trabajo: la sabiduría, la visión interior, el poder espiritual. El sexo puro multiplica la vida y el conocimiento.

La sangre es el vehículo del alma; comerla es profanación de la vida. Los agoreros y adivinos son los que buscan dominar el futuro con artes inferiores. El iniciado no depende de supersticiones, sino de la intuición del Ser, que conoce el destino porque lo gobierna con conciencia.

Mensaje:

27 No cortaréis en redondo las extremidades de
vuestras cabezas, ni dañarás la punta de tu barba.
28 Y no haréis rasguños en vuestra carne por *un*
muerto, ni imprimiréis en vosotros señal alguna. Yo
soy el SEÑOR.

Develación:
La cabeza y la barba simbolizan la sabiduría. Cortar en redondo o dañar la barba es mutilar las fuerzas del entendimiento. La orden encierra un misterio alquímico: no deformar las energías ni adulterar los símbolos de la virilidad espiritual, pues la barba representa la autoridad del Padre Interno.

Hacerse rasguños por un muerto es apego morboso a lo perecedero. El alma debe soltar los difuntos y elevarlos en oración, no en supersticiones. Imprimir señales en la carne simboliza marcar el templo del Espíritu (el cuerpo) con signos del ego. El iniciado debe mantener su carne pura, sin profanaciones ni esclavitudes a cultos externos.

Mensaje:

29 No contaminarás tu hija haciéndola fornicar; para
que no se prostituya la tierra, y se llene de maldad.
30 Mis sábados guardaréis, y mi santuario tendréis en
reverencia. Yo *soy* el SEÑOR.

Develación:
La hija representa el alma virginal. Hacerla fornicar es prostituir la energía sexual, entregar la inocencia a la lujuria. Cuando la tierra (el cuerpo) se prostituye,

sobreviene la corrupción de toda la humanidad interior: el templo del Espíritu se llena de maldad.

El sábado es el reposo del séptimo día, símbolo de la transmutación sexual y la unión con el Ser. Guardar el sábado significa entrar en la interiorización, detener la agitación del mundo y recordar al Espíritu. El santuario es el cuerpo como templo de Dios: debe ser reverenciado en pureza.

Mensaje:

31 No os volváis a los encantadores y a los
adivinos; no *los* consultéis ensuciándoos con
ellos. Yo *soy* el SEÑOR vuestro Dios.
32 Delante de las canas te levantarás, y
honrarás el rostro del anciano, y de tu Dios
tendrás temor. Yo *soy* el SEÑOR.

Develación:
Los encantadores y adivinos son los falsos guías, los que comercian con la clarividencia y la magia. Consultarlos es abrir la puerta a influencias tenebrosas. Solo el Ser puede guiar al alma; toda dependencia de hechicerías profana al Espíritu.

Las canas son símbolo de sabiduría acumulada. Honrar al anciano es reverenciar la experiencia y la tradición espiritual. Honrar al rostro del anciano es reconocer en él la imagen de Dios. El temor de Dios es reverencia consciente ante la Ley.

Mensaje:

33 Y cuando el extranjero morare contigo en vuestra
tierra, no le oprimiréis.
34 Como a un natural de vosotros tendréis
al extranjero que peregrinare entre vosotros;
y ámalo como a ti mismo; porque peregrinos
fuisteis en la tierra de Egipto. Yo *soy* el
SEÑOR vuestro Dios.

Develación:
El extranjero es el alma que aún no ha encontrado su patria espiritual. No se le debe oprimir, sino acoger, porque todos somos peregrinos en el viaje de retorno al Ser. Egipto representa la esclavitud de la materia; así como fuimos esclavos allí, debemos compadecer y amar al peregrino, pues refleja nuestro propio pasado.

Mensaje:

35 No hagáis agravio en juicio, en medida *de tierra*, ni
en peso, ni en otra medida.
36 Balanzas justas, pesas justas, efa justo, e hin
justo tendréis. Yo *soy* el SEÑOR vuestro Dios,
que os saqué de la tierra de Egipto.
37 Guardad pues todos mis estatutos, y todos mis
derechos, y ponedlos por obra. Yo *soy* el SEÑOR.

Develación:
Las medidas justas representan la exactitud de la Ley. No defraudar en la tierra, en el peso ni en las medidas simboliza vivir en rectitud, sin engaño ni mentira. Dios exige justicia en lo grande y en lo pequeño, pues solo con balanzas exactas se puede salir de la esclavitud de Egipto (el ego).

La Ley no se guarda solo en la mente: debe vivirse en los hechos. Los estatutos divinos son principios eternos que sostienen al alma en el camino. Cumplirlos en la vida diaria es afirmar la presencia del Señor en el corazón.

Mensaje:

CAPÍTULO 20

1 Y habló el SEÑOR a Moisés diciendo:
2 Dirás asimismo a los hijos de Israel: Cualquier
varón de los hijos de Israel, o de los extranjeros que
peregrinan en Israel, que diere de su simiente a
Moloc, de seguro morirá; el pueblo de la tierra lo
apedreará con piedras.

Develación:
Dar la simiente a Moloc es entregar el fuego sexual a la lujuria, sacrificar los hijos del alma a los demonios del deseo. Quien hace esto muere espiritualmente, pues quema su energía en el altar del ego. Ser apedreado con piedras simboliza el karma severo: cada piedra es un retorno de la Ley contra la traición al Espíritu.

Mensaje:

3 Y yo pondré mi rostro contra el tal varón, y lo
cortaré de entre su pueblo; por cuanto dio de su
simiente a Moloc, contaminando mi santuario, y
ensuciando mi santo nombre.
4 Y si escondiere el pueblo de la tierra sus ojos de
aquel varón que hubiere dado de su simiente a
Moloc, para no matarle,

Develación:
El rostro de Dios vuelto contra alguien es la justicia inexorable. Ser cortado del pueblo es quedar separado de la fraternidad iniciática. El santuario contaminado es el cuerpo profanado por el abuso de la energía sexual, y el nombre santo ensuciado es el Ser negado por la fornicación.

Esconder los ojos es ignorar el pecado ajeno por conveniencia o cobardía. No matarle significa no cortar de raíz la obra de la lujuria. La enseñanza advierte que si la comunidad tolera el crimen contra el Espíritu, toda ella se contamina y cae bajo la Ley.

Mensaje:

5 entonces yo pondré mi rostro contra aquel varón,
y contra su familia, y le cortaré de entre su pueblo,
con todos los que fornicaron en pos de él,
prostituyéndose en pos de Moloc.
6 Y la persona que atendiere a encantadores o
adivinos, para prostituirse tras *de* ellos, *yo* pondré mi
rostro contra la tal persona, y la cortaré de entre su
pueblo.

Develación:
El que entrega su simiente a Moloc no cae solo, arrastra a su familia y a los que lo siguen. El rostro de Dios contra él es la justicia inexorable que no admite evasión. Prostituirse con Moloc es prostituir el fuego sagrado, quemar en idolatría la energía creadora. Cortado del pueblo, queda exiliado del camino de la iniciación.

Acudir a encantadores y adivinos es adulterar la fe con artes negras. Prostituirse tras ellos es buscar poder fuera de Dios, confiando en espíritus engañadores. El que hace esto se corta a sí mismo de la guía interior y se expone al rostro de la Ley, que es fuego y espada.

Mensaje:

7 Santificaos, pues, y sed santos, porque yo *soy* el
SEÑOR vuestro Dios.
8 Y guardad mis estatutos, y ponedlos por obra. Yo
soy el SEÑOR que os santifico.

Develación:
La santidad es pureza sexual, pureza mental y pureza del corazón. Dios pide semejanza en vibración: ser santos porque Él es Santo. El llamado es a la transmutación del plomo en oro, de la carne en espíritu.

No basta leer la Ley: hay que vivirla. El cumplimiento consciente de los estatutos atrae la santificación, que es obra de Dios en el alma. Él santifica a quien guarda la Ley en hechos, no en palabras.

Mensaje:

9 Porque varón que maldijere a su padre o a
su madre, de cierto morirá; a su padre o a su
madre maldijo; su sangre *será* sobre él.
10 Y el varón que adulterare con la
mujer de otro, el que cometiere adulterio con
la mujer de su prójimo, indefectiblemente
morirá el adúltero y la adúltera.

Develación:
Padre y madre son símbolos del Espíritu y de la Materia, de los principios masculino y femenino divinos. Maldecirlos es rebelarse contra el Ser, es profanar la raíz de la vida. La sangre sobre él significa que su karma recae íntegro sobre sí mismo, sin escapatoria.

El adulterio profana el sacramento del sexo, destruye la alianza del matrimonio, y roba el fuego sagrado que pertenece a la unión legítima. La muerte aquí es simbólica: la muerte del alma que traiciona el pacto sagrado. El karma es inevitable.

Mensaje:

11 Y cualquiera que se echare con la mujer de su
padre, la desnudez de su padre descubrió;
ambos morirán; su sangre *será* sobre ellos.
12 Y cualquiera que durmiere con su nuera, ambos
morirán; hicieron mistura; su sangre *será* sobre
ellos.

Develación:
La mujer del padre representa las fuerzas maternas. Poseerla es violar la raíz de la vida y deshonrar al Espíritu. Descubrir la desnudez del padre es profanar el símbolo del origen. Quien hace esto corta su linaje espiritual.

La nuera simboliza lo que pertenece a otra generación. Unirse a ella es mezcla ilícita, confusión de líneas kármicas y energéticas. La mistura es adulterio de la Ley, y la muerte espiritual se precipita sobre los culpables.

Mensaje:

13 Y cualquiera que tuviere ayuntamiento con
macho como con mujer, abominación hicieron;
ambos morirán; su sangre será sobre ellos.
14 Y el que tomare mujer y a la madre de ella,
comete vileza; quemarán en fuego a él y a ellas,
para que no haya vileza entre vosotros.

Develación:
El ayuntamiento contra natura desvía las fuerzas sexuales del canal creador. La energía que debía ascender se precipita hacia el abismo. La muerte aquí es interna: muerte del alma, que pierde la posibilidad de regeneración.

Unirse a madre e hija es perversión múltiple. El fuego es símbolo del karma: son consumidos en el ardor de sus pasiones, hasta perecer. Se ordena así para que esa vileza no se propague como plaga entre el pueblo.

Mensaje:

15 Y cualquiera que tuviere cópula con bestia, morirá;
y mataréis a la bestia.
16 Y la mujer que se acercare a algún animal,
para tener ayuntamiento con él, a la mujer y

al animal matarás; morirán infaliblemente; su sangre *será* sobre ellos.

Develación:
La cópula con bestia simboliza la degeneración sexual más baja: bestializarse. El hombre que desciende a ese abismo muere espiritualmente. La bestia debe morir también, porque representa la fuerza instintiva que fue profanada.

Aquí la enseñanza es la misma: la unión con la bestia es la disolución del alma en lo infrahumano. La mujer que cae en ello muere espiritualmente, y el animal muere como símbolo de aniquilar esa pasión degradante.

Mensaje:

17 Y cualquiera que tomare a su hermana, hija de
su padre o hija de su madre, y viere su desnudez,
y ella viere la suya, cosa es execrable; por tanto
serán muertos a ojos de los hijos de su pueblo;
descubrió la desnudez de su hermana; su pecado
llevará.
18 Y cualquiera que durmiere con mujer
menstruosa, y descubriere su desnudez, su
fuente descubrió, y ella descubrió la fuente
de su sangre; ambos serán cortados de entre
su pueblo.

Develación:
La hermana representa lo más cercano a uno mismo: la sangre propia. Unirse a ella es símbolo de un narcisismo espiritual, de encerrarse en el propio ego y fornicar con uno mismo. Es execrable porque la Ley demanda apertura al Ser, no encierro en la carne.

La mujer menstruosa está en purificación. Unirse a ella es profanar la fuente de la vida en su ciclo de limpieza. Es derramar la simiente en sangre, lo cual es corrupción de la energía creadora. El castigo es ser cortados del pueblo, símbolo de perder la comunión con el camino iniciático.

Mensaje:

19 La desnudez de la hermana de tu madre, o de la
hermana de tu padre, no descubrirás; por cuanto
descubrió su parienta, su iniquidad llevarán.
20 Y cualquiera que durmiere con la mujer
del hermano de su padre, la desnudez del
hermano de su padre descubrió; su pecado
llevarán; morirán sin hijos.

Develación:
La hermana de la madre o del padre simboliza ramas cercanas del mismo árbol genealógico. Descubrir su desnudez es profanar la sangre y mezclar energías que la Ley prohíbe. El incesto representa el desorden espiritual, la mezcla caótica de fuerzas que corrompen el alma.

La mujer del tío representa una heredad ajena. Poseerla es deshonrar la sangre del linaje y apropiarse de lo que no corresponde. Morir sin hijos simboliza esterilidad espiritual: no dejar descendencia en la luz, no fructificar en las obras del Ser.

Mensaje:

21 Y el que tomare la mujer de su hermano, es
suciedad; la desnudez de su hermano descubrió; sin
hijos serán.
22 Guardad, pues, todos mis estatutos y todos mis
derechos, y ponedlos por obra; y no os vomitará la
tierra, en la cual yo os introduzco para que habitéis
en ella.

Develación:
Tomar la mujer del hermano es repetir la traición de Caín: usurpar lo que pertenece al prójimo más cercano. Esa "suciedad" trae como consecuencia la infertilidad espiritual: "sin hijos serán", es decir, sin frutos en la obra alquímica.

La tierra prometida es símbolo del cuerpo y del alma en estado regenerado. Si no se guardan los estatutos, la misma tierra "vomita" al hombre, es decir, el cuerpo se enferma, el alma se degrada y se expulsa de la herencia espiritual.

Mensaje:

23 Y no andéis en las prácticas de los gentiles que
yo echaré de delante de vosotros; porque ellos
hicieron todas estas cosas, y los tuve en
abominación.
24 Pero a vosotros os he dicho: Vosotros
poseeréis la tierra de ellos, y yo os la daré
para que la poseáis por heredad, tierra que
fluye leche y miel. Yo *soy* el SEÑOR
vuestro Dios, que os he apartado de los
pueblos.

Develación:
Los gentiles representan a los que viven en fornicación, idolatría y hechicería. Seguir sus prácticas es volver al abismo. La abominación de Dios no es odio, sino repulsión de la Ley hacia lo que corrompe la vida y prostituye la energía creadora.

La tierra que fluye leche y miel es el símbolo de la iniciación: leche, la nutrición espiritual; miel, la dulzura de la sabiduría. Dios aparta al pueblo escogido para que se consagre al trabajo interior y no se mezcle con la degeneración de las naciones caídas.

Mensaje:

25 Por tanto, vosotros haréis diferencia entre
animal limpio e inmundo, y entre ave inmunda y
limpia; y no ensuciéis vuestras personas en los
animales, ni en las aves, ni en ninguna cosa que *se*
va arrastrando por la tierra, las cuales os he
apartado por inmundas.

Develación:
El discernimiento entre lo limpio y lo inmundo simboliza la discriminación interna. El animal limpio son las fuerzas transmutadas; el inmundo, las pasiones bestiales. Arrastrarse por la tierra representa la caída en los instintos. El iniciado debe separarse de lo inmundo para preservar la pureza.

Mensaje:

26 Habéis, pues, de serme santos, porque yo el
SEÑOR soy santo, y os he apartado de los pueblos,
para que seáis míos.
27 Y el hombre o la mujer en quienes hubiere
espíritu pitónico o de adivinación, morirán;
los apedrearán con piedras; su sangre *será*
sobre ellos.

Develación:
Ser santos es elevarse por encima de la animalidad. Dios es Santo porque es puro y absoluto; el hombre debe reflejar esa pureza. El apartamiento no es orgullo, sino consagración: ser propiedad de Dios, no del mundo.

El espíritu pitónico es la mediumnidad pasiva, el dejarse usar por fuerzas tenebrosas. La adivinación es prostituir el don de la clarividencia. Ser apedreados es recibir el peso de la Ley, piedra tras piedra, hasta ser deshechos en su error.

Mensaje:

CAPÍTULO 21

1 Y el SEÑOR dijo a Moisés: Habla a los
sacerdotes hijos de Aarón, y diles *que* no se
contaminen por un muerto en sus pueblos.
2 Mas por su pariente cercano a sí, por su madre, o por
su padre, o por su hijo, o por su hermano,
3 o por su hermana virgen, a él cercana, la cual no haya
tenido marido, por ella se contaminará.

Develación:
El sacerdote representa al iniciado. No contaminarse con un muerto es no ligarse a la necrofilia espiritual: no aferrarse a los muertos literales ni a las obras muertas del ego. El sacerdote debe trabajar con lo vivo, con el Espíritu.

Las excepciones muestran compasión: el sacerdote puede llorar a los más cercanos, porque en ellos se refleja la propia raíz. La hermana virgen representa la inocencia perdida, que sí merece dolor sincero. La Ley permite esa humanidad, pero sin excesos.

Mensaje:

4 No se contaminará, *por* el príncipe en su pueblo,
ensuciándose.
5 No harán calva en su cabeza, ni raerán la punta de su
barba, ni en su carne harán rasguños.

Develación:
No debe mancharse por honrar a los grandes de la tierra. Los poderosos, aunque mueran, no justifican que el sacerdote manche su pureza con ritos de idolatría. El iniciado no se inclina ante príncipes humanos, solo ante Dios.

La calva, la barba raída y los rasguños en la carne representan mutilaciones simbólicas del alma. El cabello es fuerza vital, energía sexual sublimada; la barba es sabiduría viril, atributo del iniciado; los rasguños en la carne son prácticas de mortificación mecánica que nada tienen que ver con la verdadera santidad. El sacerdote debe conservar íntegros los símbolos de la energía creadora, pues en ellos reside su poder.

Mensaje:

6 Santos serán a su Dios, y no ensuciarán el
nombre de su Dios; porque los fuegos del
SEÑOR, el pan de su Dios ofrecen; por tanto
serán santos.
7 Mujer ramera o infame no tomarán; ni tomarán
mujer repudiada de su marido; porque *el sacerdote*
es santo a su Dios.

Develación: Ser santos significa vivir en castidad científica, transformando el fuego sexual en pan de vida. El sacerdote ofrece el pan del Ser, la transubstanciación de la energía sexual en luz. Por eso no debe manchar el Nombre de Dios, que es la energía creadora misma.

La ramera simboliza la pasión animal, la mujer repudiada representa la energía sexual desperdiciada. El sacerdote debe unirse a la Virgen interior, la Divina Madre Kundalini, no a las fuerzas degradadas de la lujuria.

Mensaje:

8 Y lo santificarás, porque el pan de tu
Dios ofrece; santo será a ti, porque santo
soy yo el SEÑOR vuestro santificador.
9 Y la hija del varón sacerdote, si comenzare a
fornicar, a su padre contamina; quemada será en

fuego.

Develación: El que ofrece el pan de Dios, la energía transmutada, debe santificarse porque refleja al propio Señor. La santidad es participación en la pureza del fuego divino.

La hija del sacerdote es la energía anímica nacida del trabajo interno. Si esa energía se prostituye en la fornicación, contamina al Iniciado, y el fuego de la lujuria la devora.

Mensaje:

10 Y el sumo sacerdote entre sus hermanos,
sobre cuya cabeza fue derramado el aceite de la
unción, y *que* fue consagrado para vestir las
vestimentas, no descubrirá su cabeza, ni
romperá sus vestidos;
11 ni entrará a alguna persona muerta, ni por su padre,
o por su madre se contaminará.

Develación: El aceite de la unción es el esperma transmutado, que unge y consagra. No descubrir la cabeza significa no perder la fuerza creadora; no romper los vestidos es no profanar los cuerpos internos construidos con el fuego.

El sacerdote no debe unirse con lo muerto: pasiones, apegos, costumbres mecánicas. Ni siquiera el apego a la madre o al padre, símbolos de los yoes psicológicos, debe contaminarlo.

Mensaje:

12 Ni saldrá del santuario, ni ensuciará el santuario
de su Dios; porque la corona del aceite de la unción
de su Dios está sobre él. Yo *soy* el SEÑOR.
13 Y tomará él mujer con su virginidad.

Develación: El santuario es el sexo. Salir de él significa desperdiciar la energía. El que lleva la corona del aceite, el fuego transmutado, debe permanecer en pureza dentro del templo viviente.

La Virgen aquí es la castidad íntegra. El sacerdote solo debe unirse con la mujer virgen, es decir, con la energía sexual intacta y consagrada.

Mensaje:

14 Viuda, o repudiada, o infame, o ramera, éstas no
tomará; mas tomará virgen de su pueblo por mujer.
15 Y no ensuciará su simiente en su pueblo; porque yo
el SEÑOR *soy* el que los santifico.

Develación: La viuda y la repudiada son símbolos de fuerzas gastadas, la ramera es la lujuria. El sacerdote debe unirse con lo nuevo, con lo puro: la Virgen del alma.

La simiente es el esperma sagrado. Ensuciarla significa derramarla en fornicación. El Señor santifica a quien guarda la simiente y la transmuta.

Mensaje:

16 Y el SEÑOR habló a Moisés, diciendo:
17 Habla a Aarón, y dile: El varón de tu simiente
en sus generaciones, en el cual hubiere falta, no se
acercará para ofrecer el pan de su Dios.

Develación: Moisés representa la voluntad iluminada. Dios instruye a la Voluntad para guiar al pueblo interior.

Aarón simboliza al Sacerdocio interior. Ningún hombre con faltas en su estructura interna, es decir, con defectos psicológicos dominantes, puede ofrecer pan de Dios.

Mensaje:

18 Porque ningún varón en el cual hubiere falta, se
acercará: varón ciego, o cojo, o falto, o sobrado,
19 o varón en el cual hubiere quebradura de pie o
quebradura de mano,

Develación: El ciego es el ignorante, el cojo es el que camina sin equilibrio, el falto es el que no tiene virtud, el sobrado es el orgulloso. Tales no pueden acercarse al altar.

El pie quebrado es la conducta torcida; la mano quebrada es la acción corrompida. Quien actúa así no puede ser sacerdote del fuego.

Mensaje:

20 o jorobado, o lagañoso, o que tuviere nube en el
ojo, o *que tuviere* sarna, o empeine, o testículo
atrofiado.
21 Ningún varón de la simiente de Aarón sacerdote,
en el cual hubiere falta, se acercará para ofrecer las
ofrendas encendidas del SEÑOR. *Hay* falta en él;
no se acercará a ofrecer el pan de su Dios.

Develación: El jorobado es el esclavo de la vida mecánica, el que lleva cargas kármicas; el ojo enfermo es la falta de visión espiritual; la sarna y el empeine son pasiones bajas; el testículo atrofiado es el degenerado sexual. Todos estos son ineptos para el sacerdocio.

Las ofrendas encendidas son los fuegos sexuales transmutados. Nadie con defecto grave puede oficiar en el altar interno, pues mancillaría la obra.

Mensaje:

22 El pan de su Dios, de lo santísimo y de las cosas
santificadas, comerá.
23 Pero no entrará del velo adentro, ni se acercará al
altar, por cuanto hay falta en él; y no ensuciará mi
santuario, porque yo el SEÑOR *soy* el que los
santifico.
24 Y Moisés habló *esto* a Aarón, y a sus hijos, y a
todos los hijos de Israel.

Develación: Aunque no pueda oficiar, aún puede nutrirse de lo santo. Es decir, aunque el discípulo tenga defectos, puede alimentarse de la enseñanza y de la gracia divina mientras trabaja en su purificación.

El velo representa el Misterio del Santuario Interior, la Cámara Secreta del Corazón. Quien tenga defecto, quien no haya purificado sus vehículos internos, no puede penetrar en los Misterios ni acercarse al Altar del Fuego Sexual. El santuario se profana cuando el ego entra en lo sagrado. Solo el Señor interior, el Ser, es quien santifica.

Moisés, símbolo de la Voluntad iluminada por lo Alto, transmite la Ley a Aarón, el Sacerdote Interior, y a sus hijos, que son las fuerzas del alma, para que el pueblo de Israel —es decir, las partes del Ser— aprendan a santificarse.

Mensaje:

CAPÍTULO 22

1 Y habló el SEÑOR a Moisés, diciendo:
2 Di a Aarón y a sus hijos, que se abstengan de las
santificaciones de los hijos de Israel, y que no
ensucien mi santo nombre en lo que ellos me
santifican. Yo *soy* el SEÑOR.

Develación:
La Voz del Eterno se manifiesta siempre al Iniciado que ha encarnado la Voluntad Crística, y esa voz dicta los preceptos internos para el trabajo en la Obra.

El Sacerdocio interior debe cuidar el Nombre del Señor, es decir, la Energía Sexual y el Verbo. El Nombre se profana cuando se trabaja con impureza en los Misterios Sagrados. Santificación significa transmutación, y esta no puede hacerse en estado de impureza.

Mensaje:

3 Diles: Todo varón de toda vuestra simiente en
vuestras generaciones que llegare a las
santificaciones, que los hijos de Israel santifican al
SEÑOR, teniendo inmundicia sobre sí, de delante
de mí será cortada su alma. Yo *soy* el SEÑOR.
4 Cualquier varón de la simiente de Aarón que
fuere leproso, o padeciere flujo de simiente, no
comerá de las santificaciones hasta que esté
limpio; y el que tocare cualquiera cosa inmunda
de mortecino, o el varón del cual hubiere salido
derramamiento de semen;

Develación:
El que se acerca a la transmutación sexual estando manchado por el pecado —la fornicación, la ira, el egoísmo— corta su alma de la Divinidad. Aquí se revela el Misterio del Arcano A.Z.F.: solo la pureza permite participar del Pan de Vida.

La lepra simboliza los yoes que corroen el alma; el flujo de simiente es la pérdida de la Energía Creadora. Quien derrama el semen no puede participar del Pan Sagrado. Todo contacto con lo muerto —el ego, los vicios, los placeres degenerados— deja al alma impura hasta que haya verdadera purificación.

Mensaje:

5 o el varón que hubiere tocado cualquier
reptil, por el cual será inmundo, u hombre
por el cual venga a ser inmundo, conforme a
cualquiera inmundicia suya;
6 la persona que lo tocare, será inmunda hasta la
tarde, y no comerá de las santificaciones, antes que
haya lavado su carne con agua.

Develación:
El reptil inmundo simboliza las bajas pasiones instintivas; tocarlo es dejarse arrastrar por ellas. Así también el hombre inmundo es el ego. El Iniciado debe cuidarse de todo contacto con lo psíquicamente sucio.

La tarde representa el ocaso de un ciclo kármico. El agua simboliza las aguas purificadoras de la transmutación y del arrepentimiento. Solo el lavado interior por medio del Agua Viva permite reintegrarse al Misterio.

Mensaje:

7 Y cuando el sol se pusiere, será purificado; y después
comerá de las santificaciones, porque su pan es.
8 Mortecino ni despedazado *por fiera* no comerá, para
contaminarse en ello. Yo *soy* el SEÑOR.

Develación:
Cuando el Sol de la Justicia se oculta y renace, el alma purificada por el trabajo en las aguas puede volver a participar del Pan de Vida. Ese pan es la misma Energía Transmutada que alimenta al Ser.

Lo mortecino representa las doctrinas muertas y las religiones cadavéricas; lo despedazado por fiera es la

enseñanza adulterada por el ego. El Iniciado no debe nutrirse de esas cosas, pues solo el Pan vivo del Ser alimenta.

Mensaje:

9 Guarden, pues, mi observancia, y no lleven
pecado por ello, y mueran por ello cuando la
profanaren. Yo soy el SEÑOR que los santifico.
10 Ningún extraño comerá santificación; el huésped
del sacerdote, ni el jornalero, no comerá
santificación.

Develación:
La Ley es precisa: quien profana lo sagrado muere espiritualmente, quedando separado de lo Alto. Pero quien guarda la Observancia, que es la transmutación con pureza, es santificado por el mismo Señor interior.

El Pan del Alma, la Energía Creadora transmutada, no puede ser dada a los profanos ni a los fornicarios. Lo sagrado es para los iniciados en el camino.

Mensaje:

11 Mas el sacerdote, cuando comprare persona
de su dinero, ésta comerá de ella, y el nacido en
su casa; éstos comerán de su pan.
12 Pero la hija del sacerdote, cuando se casare
con varón extraño, ella no comerá de la
apartadura de las santificaciones.

Develación:
El que se convierte en discípulo verdadero, comprado por el sacrificio del Sacerdote Interior, participa del Pan de la Sabiduría. Igualmente, las fuerzas nacidas dentro del Hogar del Alma pueden alimentarse de la santificación.

La hija del sacerdote simboliza una virtud del alma. Si se une a un varón extraño —el ego, el deseo—, pierde el derecho a nutrirse del Pan Sagrado.

Mensaje:

13 Mas si la hija del sacerdote fuere viuda, o
repudiada, y no tuviere prole, y se hubiere
vuelto a la casa de su padre, como en su
juventud, comerá del pan de su padre; pero
ningún extraño coma de él.
14 Y el que por yerro comiere santificación,
añadirá a ella su quinto, y lo dará al sacerdote
con la ofrenda que comió.

Develación:
El alma que ha perdido al esposo extraño —el ego—, y que vuelve al Padre, recupera la pureza de su juventud espiritual. Entonces puede volver a nutrirse de lo sagrado. Solo la virginidad interior permite el retorno al Pan de Vida.

Quien profana lo sagrado por ignorancia o descuido, debe pagar karma y restituir lo robado con sacrificio adicional. El quinto es la Ley del Karma que exige compensación, y debe ser entregado al Sacerdote Interior como expiación.

Mensaje:

15 No contaminarán, pues, las santificaciones de los
hijos de Israel, las cuales apartan para el SEÑOR;
16 ni les harán llevar la iniquidad del pecado,
comiendo las santificaciones de ellos. Porque yo el
SEÑOR *soy* el que los santifico.

Develación:
Las santificaciones son las energías sexuales transmutadas. Contaminarlas significa usarlas en la fornicación o en actos indignos. Lo que se aparta para el Señor no puede volver a ser entregado al ego.

El que come indignamente del Pan Sagrado, es decir, el que practica el Arcano con lujuria, carga sobre sí la iniquidad del pecado. Solo el Señor interior puede santificar la Energía, no el ego.

Mensaje:

17 Y habló el SEÑOR a Moisés, diciendo:
18 Habla a Aarón y a sus hijos, y a todos los hijos
de Israel, y diles: Cualquier varón de la Casa de
Israel, o de los extranjeros en Israel, que
ofreciere su ofrenda por todos sus votos, y por
todas sus ofrendas voluntarias, que ofrecieren al
SEÑOR en holocausto;

Develación:
Nuevamente la Voz del Eterno dicta la Ley, mostrando que la disciplina del sacrificio no proviene de hombres, sino del Altísimo.

Toda alma, sea de la Casa de Israel (partes del Ser ya despiertas) o extranjera (almas que recién se acercan a la Obra), puede ofrecer sacrificio al Señor. El voto representa la alianza interior; el holocausto es el fuego del sexo que asciende en pureza.

Mensaje:

19 de vuestra voluntad *ofreceréis* macho sin
defecto de entre las vacas, de entre los
corderos, o de entre las cabras.
20 Ninguna cosa en que haya falta ofreceréis, porque
no será acepto por vosotros.

Develación:
El sacrificio debe ser voluntario, nunca forzado. El "macho sin defecto" es la Energía Sexual íntegra, sin

derramamiento, sin mancha. La vaca, el cordero y la cabra simbolizan las fuerzas vitales en diferentes niveles del alma.

El Señor no acepta sacrificios manchados por el ego. La obra debe ser íntegra, sin dobleces, sin fornicación ni mentira.

Mensaje:

21 Asimismo, cuando alguno
ofreciere sacrificio de paz al
SEÑOR para presentar voto, u
ofreciendo voluntariamente, de
vacas o de ovejas, sin tacha será
acepto.
22 Ciego, o perniquebrado, o mutilado, o verrugoso,
o sarnoso o roñoso, no ofreceréis éstos al SEÑOR,
ni de ellos pondréis ofrenda encendida sobre el altar
del SEÑOR.

Develación:
El sacrificio de paz es la ofrenda de la transmutación en armonía y amor. El voto es compromiso con lo Alto. Solo la ofrenda pura, sin defecto, puede unirnos al Señor.

Ciego es el ignorante; perniquebrado el inconstante; mutilado el que ha desperdiciado sus energías; verrugoso y sarnoso son símbolos de las enfermedades del alma: vicios y pasiones. Nada de esto puede ponerse en el Altar del Fuego.

Mensaje:

23 Buey o carnero que tenga de más o de
menos, *podrás* ofrecer por ofrenda voluntaria;
mas por voto no será acepto.
24 Herido o magullado, roto o cortado, no ofreceréis al
SEÑOR, ni en vuestra tierra lo haréis.

Develación:
Lo que no es perfecto solo puede ofrecerse como algo voluntario, como un esfuerzo inicial, pero no como voto sagrado. El voto exige totalidad y pureza.

El herido, el magullado, es el alma lacerada por la fornicación. “Vuestra tierra” es el propio cuerpo físico. No puede ofrecerse al Señor un sacrificio manchado en el templo vivo.

Mensaje:

25 Y de mano de hijo de extranjero no
ofreceréis el pan de vuestro Dios de
todas estas cosas; porque su corrupción
está en ellas; hay en ellas falta, no se os
aceptarán.
26 Y habló el SEÑOR a Moisés, diciendo:

Develación:
El “hijo de extranjero” es el ego que vive dentro de nosotros, extraño al Ser. De sus manos no puede ofrecerse el Pan de Dios. Todo sacrificio hecho desde el yo es corrupción.

Nuevamente la Voz Divina se manifiesta al Iniciado para precisar las condiciones del sacrificio verdadero.

Mensaje:

27 El buey, o el cordero, o la cabra, cuando naciere,
siete días estará mamando de su madre; mas desde
el octavo día en adelante será acepto para ofrenda
de sacrificio encendido al SEÑOR.
28 Y *sea* buey o carnero, no degollaréis en un día a él
y a su hijo.

Develación:
Los siete días representan los siete cuerpos del hombre que deben nutrirse primero de la Madre Divina, es decir, de la naturaleza. El octavo día simboliza la resurrección y el ingreso al Misterio. Solo entonces puede el alma ofrecerse como sacrificio encendido.

No se puede sacrificar la fuerza generadora y su fruto a la vez. La Ley de Equilibrio rige la Obra. El Iniciado debe respetar la corriente de vida que sostiene la creación, trabajando siempre con sabiduría en el uso de la Energía Sexual.

Mensaje:

29 Y cuando ofreciereis sacrificio de acción de gracias
al SEÑOR, de vuestra voluntad lo sacrificaréis.
30 En el mismo día se comerá; no dejaréis de él para
otro día. Yo *soy* el SEÑOR.

Develación:
El sacrificio de acción de gracias es el reconocimiento interior al Ser. Solo puede hacerse voluntariamente, con amor consciente. Ningún acto mecánico o impuesto es acepto ante el Eterno.

La Gratitud al Señor debe vivirse en el instante presente, aquí y ahora. No se debe postergar la conciencia ni dejar para mañana lo que corresponde al instante eterno.

Mensaje:

31 Guardad pues mis mandamientos, y ponedlos por
obra. Yo *soy* el SEÑOR.
32 Y no ensuciéis mi santo nombre, y *yo* me
santificaré en medio de los hijos de Israel. Yo
soy el SEÑOR que os santifico;
33 que os saqué de la tierra de Egipto, para ser vuestro
Dios. Yo *soy* el SEÑOR.

Develación:
No basta conocer la Ley, es necesario vivirla. La obediencia práctica a los mandamientos abre la puerta a la santificación.

El Nombre Santo es el Verbo y la Energía Sexual. Si se contamina con el ego, la Divinidad no se manifiesta. Cuando el Nombre es guardado en pureza, el Señor se santifica en el alma.

Egipto es símbolo del mundo del ego y de la esclavitud psicológica. El Señor nos saca de esa esclavitud para que reconozcamos al Ser como nuestro Dios interior.

Mensaje:

CAPÍTULO 23

1 Y habló el SEÑOR a Moisés, diciendo:
2 Habla a los hijos de Israel, y diles: Las fiestas del SEÑOR, a las cuales haréis convocación general de todo el pueblo, estas serán mis fiestas.

Develación:
La Voz Interior dicta a Moisés, la Voluntad iluminada, el orden de las fiestas sagradas que corresponden a iniciaciones y grados de conciencia.

Las fiestas son símbolos de celebraciones internas, estados de conciencia alcanzados en el trabajo con el Ser. Todo el pueblo —los agregados del Ser— debe ser convocado a esas santas celebraciones.

Mensaje:

3 Seis días se trabajará, y el séptimo día será sábado de reposo, convocación santa; ninguna obra haréis; sábado es del SEÑOR en todas vuestras habitaciones.
4 Estas son las fiestas del SEÑOR, las convocaciones santas, a las cuales convocaréis en sus tiempos *determinados.*

Develación:
Los seis días son el trabajo en la Obra Alquímica, y el séptimo es el descanso en la unión con el Ser. El sábado sagrado es la síntesis del reposo en la Divinidad, el cese del ego.

Cada fiesta corresponde a un tiempo interno, a un grado de realización espiritual. No se puede adelantar ni atrasar: todo tiene su kairos, su tiempo sagrado.

Mensaje:

5 En el mes primero, a los catorce del mes, entre las dos tardes, pascua al SEÑOR.
6 Y a los quince días de este mes es la fiesta de los ázimos al SEÑOR; siete días comeréis ázimos.

Develación:
La Pascua representa la liberación del alma del Egipto interior. “Entre las dos tardes” simboliza el paso del ocaso del ego al amanecer del Ser. Es el tránsito iniciático.

Los ázimos, panes sin levadura, representan la pureza de la enseñanza sin fermento del ego. Siete días aluden al trabajo de purificación en los siete cuerpos.

Mensaje:

7 El primer día tendréis santa convocación; ninguna obra servil haréis.
8 Y ofreceréis al SEÑOR siete días ofrenda encendida; el séptimo día *será* santa convocación; ninguna obra servil haréis.

Develación:
La “convocación” es el recogimiento interior. La obra servil es el trabajo mecánico del ego. El primer día del trabajo sagrado se inicia con recogimiento y pureza.

La ofrenda encendida es el Fuego Sexual elevado durante los siete días, es decir, los siete procesos alquímicos. Al séptimo se alcanza la plenitud y la unión con lo Alto.

Mensaje:

9 Y habló el SEÑOR a Moisés, diciendo:
10 Habla a Israel, y diles: Cuando hubiereis entrado en la tierra que yo os doy, y segareis su mies, traeréis al sacerdote un homer por primicia *de los primeros frutos* de vuestra siega;

Develación:
Una nueva instrucción interior se revela, indicando el sentido de las primicias: el dar lo mejor y primero al Señor.

La tierra prometida es la conciencia conquistada. La mies son las virtudes que florecen. El homer entregado al sacerdote es la primera cosecha de virtudes ofrecidas al Ser interior.

Mensaje:

11 el cual mecerá el homer delante del SEÑOR, para que seáis aceptos; el siguiente día del sábado lo mecerá el sacerdote.
12 Y el día que ofrezcáis el homer, ofreceréis un cordero de un año, sin defecto, en holocausto al SEÑOR.

Develación:
El mecer el homer es el movimiento de la energía en los canales del cuerpo, el ascenso del Fuego por la columna. Esto hace al Iniciado acepto ante lo Alto. Se realiza "el día después del sábado", es decir, después del reposo interior: en la resurrección espiritual.

El cordero sin defecto es el Cristo íntimo, sacrificado en nosotros. Solo al unir la primicia de nuestras obras con el sacrificio del Cristo se hace acepto el holocausto.

Mensaje:

13 Con su presente, dos décimas de flor de harina
amasada con aceite en ofrenda encendida al
SEÑOR para olor aceptable; y su libación de
vino, la cuarta *parte* de un hin.
14 Y no comeréis pan, ni *grano* tostado, ni
espiga fresca, hasta este mismo día, hasta
que hayáis ofrecido la ofrenda de vuestro
Dios; estatuto perpetuo *es* por vuestras
edades en todas vuestras habitaciones.

Develación:
La flor de harina es el pan sin impurezas, la esencia depurada del alma; el aceite es el fuego transmutado; y el vino es la vida del Espíritu. Todo ello debe elevarse como ofrenda al Señor para que se convierta en aroma grato, es decir, en vibración pura.

Nadie debe nutrirse primero de lo terreno sin antes haber dado al Ser lo mejor. El alma solo puede alimentarse de la mies espiritual después de que las primicias se entregan al Dios Interior.

Mensaje:

15 Y os habéis de contar desde el siguiente *día* del
sábado, desde el día en que ofrecisteis el homer de
la ofrenda mecida; siete semanas cumplidas serán;
16 hasta el siguiente *día* del sábado séptimo
contaréis cincuenta días; entonces ofreceréis
nuevo presente al SEÑOR.

Develación:
Las siete semanas son los siete escalones de la Obra, los siete grados de la escalera iniciática. Se cuenta desde el "día después del sábado", es decir, desde la resurrección íntima, cuando comienza el verdadero trabajo espiritual.

Los cincuenta días simbolizan el Pentecostés interior, la venida del Fuego del Espíritu Santo. Al término del ciclo de siete veces siete, el alma está lista para ofrecer un nuevo sacrificio transformado.

Mensaje:

17 De vuestras habitaciones traeréis *dos* panes para
ofrenda mecida, que serán de dos décimas de flor
de harina, cocidos con levadura, *por* primicias al
SEÑOR.
18 Y ofreceréis con el pan siete corderos de un
año sin defecto, y un novillo de la vacada y dos
carneros; serán holocausto al SEÑOR, con su
presente y sus libaciones, en ofrenda encendida
de olor *muy* aceptable al SEÑOR.

Develación:
Los dos panes son símbolo de las dos naturalezas del hombre: lo humano y lo divino. Cocidos con levadura significa ya trabajados con las pruebas de la vida. Ambos deben elevarse como primicias al Señor.

Los siete corderos son las siete virtudes cristalizadas en el alma; el novillo y los carneros representan las fuerzas instintivas y volitivas purificadas. Todo debe ascender como fuego puro, consumido en el holocausto interior.

Mensaje:

19 Ofreceréis además un macho cabrío por expiación;
y dos corderos de un año en sacrificio de paz.
20 Y el sacerdote los presentará en ofrenda
mecida delante del SEÑOR, con el pan de las
primicias, y los dos corderos; santidad serán
del SEÑOR para el sacerdote.

Develación:
El macho cabrío es la energía sexual pasional que debe ser sacrificada y purificada para expiación. Los dos corderos de paz son la dualidad reconciliada: el alma y el Espíritu en armonía.

El sacerdote interior, el Ser, es quien presenta la ofrenda. Las primicias y los corderos representan la totalidad del trabajo interno. Ello se convierte en santidad para el que oficia, pues todo regresa al Señor.

Mensaje:

21 Y convocaréis en este mismo día; os será santa
convocación; ninguna obra servil haréis; estatuto
perpetuo en todas vuestras habitaciones por
vuestras edades.
22 Y cuando segareis la mies de vuestra tierra, no
acabarás de segar el rincón de tu campo, ni
espigarás tu siega; para el pobre, y para el
extranjero la dejarás. Yo *soy* el SEÑOR vuestro
Dios.

Develación:
El día de Pentecostés interior es convocación santa, fiesta del Espíritu. Ninguna obra servil —ningún acto mecánico del ego— debe interferir en ese estado de

gracia.

La mies espiritual debe compartirse. No se debe acaparar la cosecha interior, sino dejar siempre algo para el pobre y el extranjero, que simbolizan las partes del Ser que aún no han recibido luz, y también a las almas necesitadas de enseñanza.

Mensaje:

23 Y habló el SEÑOR a Moisés, diciendo:
24 Habla a los hijos de Israel, y diles: En el mes séptimo, al primero del mes tendréis sábado, una conmemoración al son de trompetas, y una santa convocación.

Develación:
La Voz divina sigue dictando las leyes de las fiestas, revelando los tiempos sagrados del alma.

El séptimo mes es el tiempo de la introspección. El sonar de las trompetas anuncia el despertar de la conciencia y la llamada al arrepentimiento. La santa convocación es reunir las fuerzas del alma para el cambio.

Mensaje:

25 Ninguna obra servil haréis; y ofreceréis ofrenda encendida al SEÑOR.
26 Y habló el SEÑOR a Moisés, diciendo:
27 Pero a los diez de este mes séptimo será el día de las expiaciones; tendréis santa convocación, y afligiréis vuestras almas, y ofreceréis ofrenda encendida al SEÑOR.

Develación:
El día de trompetas exige silencio interior y ofrenda de fuego. Nada mecánico, nada del ego, debe hacerse; solo el sacrificio de la llama interior.

Nueva instrucción que conduce al Misterio de la Expiación, la purificación suprema.

El día de la expiación es símbolo de la aniquilación radical del ego. "Afligiréis vuestras almas" significa ayunar de los deseos, renunciar al yo psicológico. La ofrenda encendida es el fuego de la purificación total.

Mensaje:

28 Ninguna obra haréis en este mismo día; porque es día de expiaciones, para reconciliaros delante del SEÑOR vuestro Dios.

Develación:
El "día de expiaciones" representa la obra interior de morir en los defectos psicológicos. Ninguna obra profana debe hacerse, porque se requiere toda la energía psíquica y sexual para la reconciliación con el Íntimo. La expiación no es externa, es el trabajo con la transmutación y el arrepentimiento profundo ante el Ser.

Mensaje:

29 Porque toda persona que no se afligiere en este mismo día, será cortada de su pueblo.
30 Y cualquiera persona que hiciere obra alguna en este mismo día, *yo* destruiré la tal persona de entre su pueblo.

Develación:
"Afligirse" es sentir verdadero dolor por los errores cometidos, no justificarse, sino reconocer la miseria íntima. Quien no experimenta este arrepentimiento consciente queda desconectado de la Fraternidad Interior; es decir, se corta de la Israel espiritual.

La "obra" aquí es el acto mecánico de la vida profana: lujuria, codicia, orgullo. El día de la expiación es símbolo de la obra alquímica y de la muerte del ego. Si el alma se entrega al mundo exterior, el Ser mismo la aparta, porque no puede mezclarse lo sagrado con lo profano.

Mensaje:

31 Ninguna obra haréis; estatuto perpetuo será por vuestras edades en todas vuestras habitaciones.
32 Sábado de sábados será a vosotros, y afligiréis vuestras almas, *comenzando* a los nueve del mes en la tarde; de tarde a tarde reposaréis vuestro sábado.

Develación:
Se indica un mandamiento eterno: cuando llega la hora del arrepentimiento y de la purificación, el alma debe recogerse totalmente. "Habitaciones" son los centros de la máquina humana (intelectual, emocional, motor, instintivo y sexual). Allí debe imperar el silencio de las pasiones.

El "sábado de sábados" es el símbolo del reposo del Ser, la entrada en el estado de quietud interior donde el alma se une con lo divino. "De tarde a tarde" alude al ciclo de la vida y de la muerte: el hombre debe morir a sus defectos para resucitar en el Espíritu.

Mensaje:

33 Y habló el SEÑOR a Moisés, diciendo:
34 Habla a los hijos de Israel, y diles: A los quince días de este mes séptimo será la fiesta de los tabernáculos al SEÑOR por siete días.

Develación:
La voz del Eterno habla siempre al Moisés interior, el alma voluntad, que es capaz de conducirnos a la

liberación.

La “fiesta de los tabernáculos” simboliza que el alma debe reconocer que su cuerpo físico es un tabernáculo pasajero. El número siete indica la purificación de los siete cuerpos del hombre (físico, vital, astral, mental, causal, búdico y átmico).

Mensaje:

35 El primer día será santa convocación: ninguna obra
servil haréis.
36 Siete días ofreceréis ofrenda encendida al
SEÑOR; el octavo día tendréis santa
convocación, y ofreceréis ofrenda encendida
al SEÑOR; es fiesta, ninguna obra servil
haréis.

Develación:
El primer día de la iniciación es llamado a la santidad. No debe haber “obra servil”, es decir, trabajo para el ego o para la mente animal; solo debe imperar la obediencia al Ser.

Las “ofrendas encendidas” son el fuego de la transmutación sexual, que debe elevarse durante toda la semana iniciática. El octavo día es la entrada al Día sin Tiempo, al estado de eternidad donde culmina la obra.

Mensaje:

37 Estas son las fiestas del SEÑOR, a las que
convocaréis; santas convocaciones, para ofrecer
ofrenda encendida al SEÑOR, holocausto y
presente, sacrificio y libaciones, cada cosa en su
tiempo;
38 además de los sábados del SEÑOR *de cada
semana* y además de vuestros dones, y a más de
todos vuestros votos, y además de todas
vuestras ofrendas voluntarias, que daréis al
SEÑOR.

Develación:
Las fiestas del Señor son estados de conciencia superior. “Holocausto” es el sacrificio del ego en la fragua sexual; “presente” es la pureza de la mente; “libación” es la ofrenda del vino de la sabiduría, fruto de la alquimia. Todo esto debe realizarse en el tiempo interior señalado por el Ser.

Se enseña que, además del reposo semanal, hay grados más profundos de sacrificio y de entrega. El discípulo debe ofrendar no solo en lo externo, sino con votos íntimos, renuncias y trabajos voluntarios de autodescubrimiento.

Mensaje:

39 Pero a los quince del mes séptimo, cuando
hubiereis recogido el fruto de la tierra, haréis
fiesta al SEÑOR por siete días; el primer día será
sábado; y el octavo día también será sábado.
40 Y tomaréis el primer día *gajos* con fruto de *algún*
árbol hermoso, ramos de palmas, y ramas de árboles
espesos, y sauces de los arroyos; y os regocijaréis
delante del SEÑOR vuestro Dios por siete días.

Develación:
El “fruto de la tierra” es la cosecha del trabajo interior: virtudes, luz, conciencia despierta. La fiesta es símbolo del gozo del alma que ha vencido. El primer y el octavo día son sábados porque la obra empieza y termina en el reposo del Ser.

Los frutos y ramas simbolizan virtudes y fuerzas elementales de la naturaleza. El iniciado, al recoger estas energías y elevarlas, se regocija en el Ser. El gozo espiritual no viene de lo externo, sino del trabajo interno que embellece el alma.

Mensaje:

41 Y le haréis fiesta al SEÑOR por siete días
cada año; *será* estatuto perpetuo por vuestras
edades; en el mes séptimo la haréis.
42 En tabernáculos habitaréis siete días; todo natural
de Israel habitará en tabernáculos;

Develación:
Cada “año” representa un ciclo iniciático completo. La fiesta es la celebración del alma purificada en cada vuelta de la espiral evolutiva. Es un estatuto eterno porque el camino siempre exige renovar el sacrificio y el júbilo.

Habitar en tabernáculos es reconocer la temporalidad del cuerpo físico, que es solo una tienda pasajera del alma. Israel representa a los iniciados. Siete días significa que, en todas las etapas del trabajo, el hombre debe recordar que su verdadera morada está en el Ser, no en la materia.

Mensaje:

43 para que sepan vuestros descendientes que en
tabernáculos hice *yo* habitar a los hijos de Israel,
cuando los saqué de la tierra de Egipto. Yo *soy*
el SEÑOR vuestro Dios.
44 *Así* habló Moisés a los hijos de Israel de las fiestas
del SEÑOR.

Develación:
El tabernáculo es el cuerpo físico, morada temporal del alma. Israel simboliza a las partes del Ser que deben aprender a peregrinar por la vida. “Egipto” es la esclavitud de la mente, de los deseos y del ego. El Eterno nos recuerda que Él mismo conduce a la liberación, usando el cuerpo como simple vehículo.

transitorio en el desierto de la existencia.

Moisés, como Voluntad iluminada, transmite a las almas los estados de conciencia superiores (las fiestas), para que no olviden que la verdadera celebración está en la unión con el Ser.

Mensaje:

CAPÍTULO 24

1 Y habló el SEÑOR a Moisés, diciendo:
2 Manda a los hijos de Israel que te traigan aceite de olivas claro, molido, para la luminaria, para hacer arder las lámparas de continuo.

Develación:
La voz interior siempre habla al Moisés íntimo, aquel que guía nuestra alma por la senda de la liberación.

El aceite de olivas es el símbolo de la energía sexual transmutada. Debe ser "claro y molido", es decir, purificado de toda lujuria. Esa fuerza es la que mantiene encendidas las lámparas de la conciencia, de continuo, sin apagarse jamás.

Mensaje:

3 Fuera del velo del testimonio, en el tabernáculo del testimonio, las aderezará Aarón desde la tarde hasta la mañana delante del SEÑOR, de continuo; estatuto perpetuo por vuestras edades.
4 Sobre el candelero limpio pondrá siempre en orden las lámparas delante del SEÑOR.

Develación:
El "velo del testimonio" representa el misterio del Arca y del sexo. Aarón, el sacerdote interior, debe cuidar el fuego sexual transmutado "de tarde a mañana", es decir, durante todas las noches oscuras de la vida, hasta que amanezca la luz de la Iniciación.

El candelero es el sistema nervioso y los canales sutiles. El fuego sexual debe ascender en orden, lámpara tras lámpara, chakra tras chakra, iluminando el alma en presencia del Altísimo.

Mensaje:

5 Y tomarás flor de harina, y cocerás de ella doce tortas; cada torta será de dos décimas.
6 Y las pondrás en dos órdenes, seis *en cada* orden, sobre la mesa limpia delante del SEÑOR.

Develación:
La "flor de harina" es la esencia más pura del trabajo interior. Las doce tortas representan las doce facultades del alma y las doce tribus de Israel en nosotros. Cada torta es doble, indicando los dos polos de la energía creadora (masculino y femenino).

Dos órdenes de seis es el equilibrio de las fuerzas duales: derecha e izquierda, misericordia y rigor, hombre y mujer. La mesa limpia es el corazón purificado, donde se ofrece el pan al Ser.

Mensaje:

7 Pondrás también sobre *cada* orden incienso limpio, y servirá al pan por olor, y perfume al SEÑOR.
8 Cada día de sábado lo pondrá en orden delante del SEÑOR siempre; pacto sempiterno de los hijos de Israel.

Develación:
El incienso es la oración consciente y la fragancia del alma. Cada virtud cultivada debe ir acompañada de devoción y pureza, elevándose como perfume al Altísimo.

El "sábado" es el reposo del Ser, donde el alma se entrega al Eterno. Mantener el pan y el incienso en orden es conservar el trabajo interior constante, sin olvidar jamás el pacto eterno de la transmutación.

Mensaje:

9 Y será de Aarón y de sus hijos, los cuales lo comerán en el lugar santo; porque es cosa santísima para él, de las ofrendas encendidas al SEÑOR, por fuero perpetuo.
10 En aquella sazón *el* hijo de *una* mujer israelita, el cual era hijo de *un* hombre egipcio, salió entre los hijos de Israel; y el hijo de la israelita y *un* varón de Israel riñeron en el real.

Develación:
Aarón y sus hijos representan las partes divinas del Ser. Solo ellas pueden nutrirse de ese pan sagrado, porque pertenece al fuego transmutado, a la energía consagrada al Eterno. Es "cosa santísima" porque proviene del sacrificio alquímico.

El hijo de la israelita y del egipcio representa al alma mezclada: una parte busca a Dios, otra aún esclava de la mente egipcia (mundana). La riña simboliza el conflicto interior entre el Ser y el ego animal.

Mensaje:

11 Y el hijo de la mujer israelita pronunció el Nombre, y maldijo; entonces le llevaron a Moisés. Y su madre se llamaba Selomit, hija de Dibri, de la tribu de Dan.
12 Y lo pusieron en la cárcel, hasta que les fuese declarado por palabra del SEÑOR.

Develación:
Pronunciar el Nombre en vano es profanar la energía sagrada del Verbo. La tribu de Dan representa el juicio. La blasfemia indica que el alma, atrapada por el ego, se rebela contra la Ley divina.

La cárcel es el estado de estancamiento interior, donde el alma queda atrapada hasta que la voz del Ser dictamine el destino según la Ley.

Mensaje:

13 Entonces el SEÑOR habló a Moisés, diciendo:
14 Saca al blasfemo fuera del real, y todos los que
le oyeron pongan sus manos sobre la cabeza de él, y
apedréelo toda la congregación.

Develación:
La Voluntad iluminada (Moisés) solo actúa bajo la dirección del Eterno, nunca por capricho humano.

El "blasfemo" es el ego que injuria al Espíritu. Debe ser expulsado del "real", que es el corazón del pueblo interior. Poner manos sobre su cabeza simboliza reconocer al defecto en la mente. Apedrearlo es destruirlo con la piedra filosofal, con el poder del sexo transmutado, en trabajo conjunto de todas las partes del Ser.

Mensaje:

15 Y a los hijos de Israel hablarás, diciendo: Cualquier
varón que dijere mal a su Dios, llevará su iniquidad.
16 Y el que pronunciare el Nombre del SEÑOR,
morirá; toda la congregación lo apedreará; así el
extranjero como el natural, si pronunciare el
Nombre, que muera.

Develación:
Hablar mal de Dios es desconfiar del Ser, es negar lo divino en uno mismo. Tal persona carga con su iniquidad porque se separa del Íntimo y queda atada a sus defectos psicológicos.

El Nombre sagrado es el Verbo creador. Pronunciarlo sin pureza es vibrar con el ego, lo cual destruye al alma. "Morirá" significa que la chispa divina se retira del blasfemo. Ser apedreado por la congregación es el símbolo del poder del sexo transmutado (la piedra filosofal) que destruye al ego irreverente, sea extranjero (defecto extraño) o natural (defecto propio).

Mensaje:

17 Asimismo el hombre que hiere *de muerte* a
cualquiera persona, que sufra la muerte.
18 Y el que hiere a algún animal ha de restituirlo,
animal por animal.

Develación:
La Ley es inexorable: quien destruye la vida del alma ajena o de sí mismo, destruye su propio destino. La violencia engendra violencia; la muerte psicológica que damos a otros vuelve contra nosotros.

El animal representa tanto a los seres vivos como a los instintos dentro de nosotros. Todo daño al reino animal y a las fuerzas instintivas debe ser compensado. La Ley exige equilibrio en lo creado.

Mensaje:

19 Y el que causare lesión en su prójimo, según hizo,
así le sea hecho:
20 Rotura por rotura, ojo por ojo, diente por diente;
según la lesión que habrá hecho a otro, tal se hará a
él.

Develación:
La Ley del Karma actúa con justicia matemática. La energía que lanzamos retorna, la herida que hacemos en el prójimo nos será devuelta en la misma medida.

Este pasaje no incita a la venganza, sino que enseña la Ley de Recurrencia y de Retorno. Todo lo que hacemos vuelve. El Iniciado debe aprender a pagar con comprensión y sacrificio, para transformar la Ley en misericordia.

Mensaje:

21 El que hiere *algún* animal, ha de restituirlo; mas el
que hiere de muerte a un hombre, que muera.
22 Un mismo derecho tendréis; como el extranjero, así
será el natural; porque yo *soy* el SEÑOR vuestro
Dios.
23 Y habló Moisés a los hijos de Israel, y ellos
sacaron al blasfemo fuera del real, y lo apedrearon
con piedras. Y los hijos de Israel hicieron según que
el SEÑOR había mandado a Moisés.

Develación:
Se reitera la justicia cósmica: la vida humana es sagrada, pero también se reconoce la responsabilidad frente a toda criatura. Lo pequeño y lo grande deben ser respetados.

La Ley divina no distingue entre razas, naciones ni credos. Lo importante no es la sangre sino las obras del alma. El Eterno es imparcial y exige justicia universal.

El blasfemo es símbolo del ego que insulta al Espíritu. Debe ser expulsado del corazón (el real) y destruido con las piedras de la transmutación. Israel interior (las partes del Ser) ejecuta la orden del Eterno a través de la Voluntad iluminada (Moisés).

Mensaje:

CAPÍTULO 25

1 Y el SEÑOR habló a Moisés en el monte de Sinaí,
diciendo:
2 Habla a los hijos de Israel, y diles: Cuando
hubiereis entrado en la tierra que yo os doy, la tierra
guardará reposo al SEÑOR.

Develación:
El Sinaí es la montaña de la conciencia superior. Allí el Alma Voluntad (Moisés) recibe la Ley directamente del Ser.

La "tierra" es el cuerpo físico y la psiquis. Debe descansar en el Señor, es decir, apartarse del egoísmo y ser santificada mediante la transmutación.

Mensaje:

3 Seis años sembrarás tu tierra, y seis años podarás tu
viña, y cogerás sus frutos;
4 y el séptimo año la tierra tendrá sábado de reposo,
sábado al SEÑOR; no sembrarás tu tierra, ni podarás
tu viña.

Develación:
El número seis corresponde al trabajo en el mundo, en la lucha con las pasiones y el ego. El alma debe sembrar virtudes, cultivar la viña de la energía sexual y recoger frutos de conciencia.

El séptimo año simboliza el descanso interior, la entrada al silencio del Ser. Es el estado en que el discípulo aprende a dejar actuar al Espíritu en lugar de imponer la mente y el deseo.

Mensaje:

5 Lo que de suyo se naciere en tu tierra segada,
no lo segarás; y las uvas de tu ofrenda no
vendimiarás; año de reposo será a la tierra.
6 Mas el sábado de la tierra os será para comer a
ti, y a tu siervo, y a tu sierva, y a tu criado, y a tu
extranjero que morare contigo;

Develación:
El alma debe aprender a no apropiarse de lo que surge naturalmente. El verdadero descanso es dejar que la energía de la vida se renueve sin explotación del yo.

El descanso espiritual beneficia no solo al alma principal, sino a todas las partes de nuestro ser interior y a las fuerzas elementales que nos acompañan. El sábado es alimento universal.

Mensaje:

7 y a tu animal, y a la bestia que hubiere en tu tierra,
será todo el fruto de ella para comer.
8 Y te has de contar siete sábados de años, siete
veces siete años; *de modo que* los días de las siete
semanas de años *vendrán a* serte cuarenta y
nueve años.

Develación:
Hasta los instintos (el animal) y las fuerzas inconscientes (la bestia) deben participar del descanso. Es decir, la transmutación y la paz deben impregnar todos los rincones de nuestra naturaleza.

El siete multiplicado sobre sí mismo es perfección cíclica. Los cuarenta y nueve años aluden también a los cuarenta y nueve niveles del subconsciente que el discípulo debe limpiar para llegar a la liberación.

Mensaje:

9 Entonces harás pasar la trompeta de jubilación
en el mes séptimo a los diez del mes; el día de las
expiaciones haréis pasar la trompeta por toda
vuestra tierra.
10 Y santificaréis el año cincuenta, y pregonaréis
libertad en la tierra a todos sus moradores; éste os
será jubileo; y volveréis cada uno a su posesión, y
cada cual volverá a su familia.

Develación:
La trompeta es el anuncio de la liberación interior. El día de la expiación, cuando el ego es eliminado, resuena la voz de la conciencia en todo el ser.

El año cincuenta es el Jubileo, símbolo de la Gran Liberación. Tras el trabajo en los cuarenta y nueve niveles, el alma alcanza la libertad interior. "Volver a la posesión" es regresar al Ser; "volver a la familia" es reintegrarse a la Divina Unidad.

Mensaje:

11 El año de los cincuenta años os será jubileo;
no sembraréis, ni segaréis lo que naciere de
suyo en la tierra, ni vendimiaréis sus ofrendas;
12 porque es jubileo; santo será a vosotros; el fruto de
la tierra comeréis.

Develación:
El Jubileo representa el descanso total del alma en el Ser. No se siembra ni se cosecha porque ya no hay lucha del ego ni fatiga mundana; lo que la tierra dé, será recibido como don del Espíritu.

El Jubileo es santidad porque se alcanza la unión con lo eterno. El fruto que se come es la sabiduría nacida de la transmutación y de la muerte del yo.

Mensaje:

13 En este año de jubileo volveréis cada uno a su
posesión.
14 Y cuando vendiereis algo a vuestro prójimo, o
comprareis de mano de vuestro prójimo, no engañe
ninguno a su hermano.

Develación:
Volver a la posesión es regresar al Ser interior profundo, a la herencia divina que nos pertenece desde el principio. Es el retorno a la esencia.

Se enseña la rectitud en las relaciones humanas. La transacción con el prójimo simboliza los intercambios psicológicos y energéticos; no debe haber engaño, sino pureza y verdad.

Mensaje:

15 Conforme al número de los años después del
jubileo comprarás de tu prójimo; conforme al
número de los años de los frutos te venderá él a ti.
16 Conforme a la multitud de los años aumentarás
el precio, y conforme a la disminución de los años
disminuirás el precio; porque *según* el número *de
los años* de los frutos te ha de vender él.

Develación:
Todo debe medirse en ciclos, de acuerdo con la Ley del tiempo sagrado. Las "frutas" representan experiencias y comprensiones: se recibe según lo que cada ciclo produce.

Se recalca la justicia en los intercambios: a mayor trabajo y frutos, mayor compensación; a menor, menor. Esto refleja la exactitud de la Ley de Karma.

Mensaje:

17 Y no engañe ninguno a su prójimo; mas tendrás
temor de tu Dios; porque yo *soy* el SEÑOR vuestro
Dios.
18 Ejecutad, pues, mis estatutos, y guardad mis
derechos, y ponedlos por obra, y habitaréis en la
tierra seguros;

Develación:
El temor aquí es reverencia, conciencia de la Ley. Si se falta a la justicia con el prójimo, se falta directamente al Ser.

Obedecer los estatutos es vivir en armonía con la Ley Cósmica. Quien los cumple habita seguro, pues se mueve bajo la protección del Ser.

Mensaje:

19 y la tierra dará su fruto, y comeréis hasta saciaros, y
habitaréis en ella seguros.
20 Y si dijereis: ¿Qué comeremos el séptimo
año? He aquí no hemos de sembrar, ni hemos
de coger nuestros frutos,

Develación:
El alma que obedece a Dios recibe abundancia interior: frutos de sabiduría, paz y alimento espiritual. La seguridad es la confianza en el Ser.

El yo duda, teme al futuro. Pregunta: "¿de qué viviré si dejo mis afanes?" Esa inquietud es natural en la mente, mas no en el Espíritu.

Mensaje:

21 entonces *yo* os enviaré mi bendición el sexto año, y
hará fruto por tres años.
22 Y sembraréis el año octavo, y comeréis del fruto
añejo; hasta el año noveno, hasta que venga su fruto
comeréis del añejo.

Develación:
El Eterno multiplica la fuerza del alma que confía. El "fruto por tres años" alude a la bendición de los tres factores de la Revolución de la Conciencia: nacer, morir y sacrificarse por la humanidad.

El trabajo espiritual se sostiene con la fuerza acumulada. El "fruto añejo" simboliza las reservas de la energía transmutada, que alimentan al discípulo hasta que nuevas comprensiones florezcan.

Mensaje:

23 Y la tierra no se venderá rematadamente, porque la
tierra mía es; que vosotros peregrinos y extranjeros
sois
para conmigo.
24 Por tanto, en toda la tierra de vuestra posesión,
otorgaréis redención a la tierra.

Develación:
El cuerpo y la naturaleza no nos pertenecen; pertenecen al Ser. Somos peregrinos en este mundo, huéspedes en una morada temporal.

Se nos ordena rescatar y santificar la tierra: el cuerpo físico y la psiquis. Redimirla significa purificarla de pasiones y consagrarla a lo divino.

Mensaje:

25 Cuando tu hermano empobreciere, y
vendiere *algo* de su posesión, vendrá su
redentor, su *pariente* mas cercano, y
rescatará lo que su hermano hubiere
vendido.
26 Y cuando el hombre no tuviere redentor, si
alcanzare su mano, y hallare lo que basta para su

rescate;

Develación:
El hermano empobrecido representa el alma caída. El "redentor" es el Cristo íntimo, el pariente más cercano al Ser, quien rescata lo perdido y devuelve la herencia espiritual.

Si el Cristo aún no ha sido encarnado, el hombre puede trabajar con su propia voluntad y esfuerzos para rescatar lo perdido. La obra es posible si se alcanza la fuerza necesaria a través del sacrificio y la disciplina.

Mensaje:

27 entonces contará los años de su venta,
y pagará lo que quedare al varón a quien
vendió, y volverá a su posesión.
28 Mas si no alcanzare su mano lo que
basta para que vuelva a él, lo que vendió
estará en poder del que lo compró hasta el
año del jubileo; y al jubileo saldrá *la tierra*
libre, y él volverá a su posesión.

Develación: El alma, al caer en la esclavitud de la materia, debe contar sus "años de venta", es decir, el tiempo y las energías que ha entregado al ego y a las pasiones. Cuando mediante la transmutación y el trabajo interior se paga lo que se debe al "varón" (el Señor interior de Justicia, el Logos), el alma retorna a su heredad, a la posesión divina que había perdido.

Si el iniciado no alcanza en una vida la liberación, la Ley mantiene la deuda bajo el poder del karma hasta el "jubileo", símbolo del gran ciclo cósmico o de la gracia del Cristo íntimo. En ese instante, la tierra (el cuerpo, la esencia) es liberada y el alma tiene nueva oportunidad de retornar a su herencia espiritual.

Mensaje:

29 Y el varón que vendiere casa de morada en
ciudad cercada, tendrá facultad de redimirla hasta
acabarse el año de su venta; un año será el término
de poderse redimir.
30 Y si no fuere rescatada dentro de un año
entero, la casa que estuviere en la ciudad
amurallada quedará para siempre para aquel que
la compró, *y* para sus descendientes; no saldrá en
el jubileo.

Develación: La "casa en ciudad cercada" representa la conciencia prisionera dentro de la fortaleza del ego. Se da un tiempo definido —un ciclo de existencia— para redimirla por medio del trabajo esotérico. Si se aprovecha ese lapso, el alma logra rescatar su morada interior.

Si el alma no se libera durante el ciclo que le corresponde, la conciencia queda atrapada en el poder del ego y de sus agregados psicológicos. Así, la morada interior pasa a la herencia de los "descendientes", es decir, de las pasiones multiplicadas, quedando sin posibilidad de rescate hasta un sacrificio mayor en futuros ciclos.

Mensaje:

31 Mas las casas de las aldeas que no tienen muro
alrededor, serán estimadas como un campo de
tierra; tendrán redención, y saldrán en el jubileo.
32 Pero en cuanto a las ciudades de los levitas, y
de las casas de las ciudades, que poseyeren, los
levitas tendrán redención siempre.

Develación: Las casas de las aldeas sin murallas simbolizan almas menos endurecidas por la vanidad y la soberbia. Estas poseen siempre oportunidad de redención porque no tienen las defensas del orgullo; su retorno a la libertad es posible en el jubileo.

El sacerdocio interior, representado por los levitas, posee redención perpetua. El fuego sagrado en el iniciado, aunque caiga, siempre tiene la posibilidad de ser reavivado, pues lo sagrado nunca pierde del todo su herencia espiritual.

Mensaje:

33 Y el que comprare de los levitas, la venta
de la casa, y de la ciudad de su posesión
saldrá en el jubileo; por cuanto las casas de
las ciudades de los levitas es la posesión de
ellos entre los hijos de Israel.
34 Mas la tierra del ejido de sus ciudades no se
venderá, porque es perpetua posesión de ellos.

Develación: Lo adquirido de lo sagrado (los bienes levíticos) jamás puede ser propiedad definitiva del profano, porque lo divino pertenece siempre al Eterno. En el jubileo, toda herencia espiritual retorna a su origen, porque la heredad del alma es de Dios, no del ego.

Lo íntimamente consagrado al Ser jamás puede venderse ni prostituirse. La tierra interior consagrada al Espíritu es eterna posesión del alma, incanjeable y no sujeta a comercio humano.

Mensaje:

35 Y cuando tu hermano empobreciere, y se
acogiere a ti, tú lo recibirás; *como* peregrino
y extranjero vivirá contigo.
36 No tomarás usura de él, ni aumento; mas tendrás
temor de tu Dios, y tu hermano vivirá contigo.

Develación: Cuando un alma debilitada se acerca al

iniciado, este debe acogerla sin explotación, tratándola como peregrina del espíritu. Así se cumple la Ley del Cristo: la fraternidad y la caridad hacia el necesitado.

No se debe abusar espiritualmente del prójimo ni cobrarle con orgullo o exigencias. La verdadera ayuda al hermano se hace con temor reverente a Dios, sosteniendo la vida espiritual en común.

Mensaje:

37 No le darás tu dinero a usura, ni tus víveres a
ganancia.
38 Yo *soy* el SEÑOR vuestro Dios, que os
saqué de la tierra de Egipto, para daros la
tierra de Canaán, para ser vuestro Dios.

Develación: El dinero y los víveres simbolizan las energías y las enseñanzas del espíritu. No se debe negociar con la sabiduría ni traficar con la fuerza sexual. Lo divino se da gratuitamente y sin usura.

Jehová interior recuerda que sacó al alma de Egipto, símbolo de la esclavitud psicológica, para llevarla a Canaán, la tierra prometida del Ser. El propósito es ser nuestro Dios íntimo, gobernando nuestra vida desde dentro.

Mensaje:

39 Y cuando tu hermano empobreciere, *estando*
contigo, y se vendiere a ti, no le harás servir como
esclavo.
40 Como criado, como extranjero estará contigo; hasta
el año del jubileo te servirá.

Develación: El alma que cae en desgracia y se une al iniciado no debe ser tratada con cadenas, sino con libertad. No se debe esclavizar ni espiritual ni materialmente al hermano.

El servicio que presta el alma caída debe ser como el de un aprendiz, con dignidad de extranjero y no con humillación. Tal servicio dura hasta el jubileo, es decir, hasta que el Cristo íntimo lo libere.

Mensaje:

41 Entonces saldrá *libre* de tu casa, él y sus hijos
consigo, y volverá a su familia, y a la posesión
de sus padres se restituirá.
42 Porque me pertenecen, *yo* los saqué de la tierra de
Egipto; *y* no serán vendidos a manera de esclavos.

Develación: En el jubileo interior, el alma se libera de la esclavitud kármica, y junto con sus frutos (los "hijos") retorna a su familia divina, reintegrándose a la herencia perdida en los mundos superiores.

El Señor recuerda que Israel no pertenece a los hombres sino a Dios. Egipto es símbolo de la mente sensual, del materialismo, de la esclavitud psicológica a los deseos. El alma, liberada por el Éxodo interior, no debe ser encadenada de nuevo a la servidumbre de pasiones ni a la explotación humana. El iniciado pertenece al Íntimo, no al mundo.

Mensaje:

43 No te enseñorearás de él con dureza, mas tendrás
temor de tu Dios.
44 Así tu esclavo como tu esclava que
tuvieres, *serán* de los gentiles que están en
vuestro alrededor; de ellos compraréis
esclavos y esclavas.

Develación:
El verdadero gobierno sobre los demás no es con tiranía ni con violencia. La disciplina debe ejercerse con compasión, recordando que toda alma es chispa divina. El temor de Dios es la reverencia a la Ley: el respeto profundo al Ser que habita en cada hombre.

Aquí se expresa un misterio velado. Los "gentiles" representan las fuerzas psicológicas no regeneradas, las energías pasionales que aún no han entrado en la alianza. El iniciado puede servirse de esas energías instintivas, someterlas, mas no debe ser dominado por ellas.

Mensaje:

45 También compraréis de los hijos de los
forasteros que viven entre vosotros, y de los que del
linaje de ellos son nacidos en vuestra tierra, que
están con vosotros; los cuales tendréis por
posesión.
46 Y los poseeréis por juro de heredad para
vuestros hijos después de vosotros, como posesión
hereditaria; para siempre os serviréis de ellos; pero
en vuestros hermanos los hijos de Israel, no os
enseñorearéis cada uno sobre su hermano con
dureza.

Develación:
Los forasteros son las fuerzas elementales de la naturaleza, los instintos nacidos en el suelo de la psique humana. Estos impulsos deben ser poseídos, dominados y convertidos en servidores del Ser, jamás en amos de la conciencia.

Las fuerzas inferiores, una vez sometidas, pueden servir de herencia espiritual para las generaciones de la conciencia. El dominio sobre los yoes es legítimo y perpetuo, pero nunca debe ejercerse la tiranía sobre los "hermanos de Israel", es decir, sobre las almas que buscan a Dios. Entre los iniciados debe reinar la fraternidad.

Mensaje:

47 Y si el peregrino o extranjero que está contigo, adquiriese medios, y tu hermano que está con él empobreciere, y se vendiere al peregrino o extranjero que está contigo, o a la raza del linaje del extranjero;
48 después que se hubiere vendido, tendrá redención; uno de sus hermanos lo rescatará;

Develación:
El peregrino o extranjero simboliza fuerzas extrañas que pueden adquirir poder en la psique. Cuando el hermano (la conciencia) se debilita, puede caer bajo el dominio de energías foráneas, de yoes ajenos al Ser, vendiéndose a la esclavitud del error.

Siempre hay esperanza. La conciencia puede ser rescatada por la ayuda del Cristo íntimo o por una virtud afín que lo libere de su prisión interior. La redención es obra de la fraternidad espiritual.

Mensaje:

49 o su tío, o el hijo de su tío lo rescatará, o el cercano de su carne, de su linaje, lo rescatará; o si sus medios alcanzaren, él *mismo* se redimirá.
50 Y contará con el que lo compró, desde el año que se vendió a él hasta el año del jubileo; y ha de apreciarse el dinero de su venta conforme al número de los años, y se hará con él conforme al tiempo de *un* criado *asalariado*.

Develación:
Los "parientes" aquí simbolizan las distintas partes del Ser: el Alma Humana, el Alma Divina, el Espíritu. Cualquiera de estas partes puede obrar como redentora, rescatando a la conciencia caída. Si el propio hombre hace el trabajo interior, puede auto-redimirse mediante sacrificio y disciplina.

El cálculo de los años corresponde al Karma. Cada caída tiene un precio, cada deuda se paga en el tiempo señalado. El "jubileo" representa la Gran Liberación, cuando todo karma es saldado y las almas retornan a la libertad del Ser.

Mensaje:

51 Si aún fueren muchos años, conforme a ellos volverá *para* su rescate del dinero por el cual se vendió.
52 Y si quedare poco tiempo hasta el año del jubileo, entonces contará con él, y devolverá su rescate conforme a sus años.

Develación:
El rescate depende de la magnitud del karma acumulado. Mientras más profundo fue el error, mayor el precio del arrepentimiento y de la transmutación.

Si el fin del ciclo está cercano, el pago será más leve, porque la misericordia de Dios se une a la justicia. El jubileo es el triunfo del Amor divino sobre la Ley inexorable.

Mensaje:

53 Como con *el* tomado a salario anualmente hará con él; no se enseñoreará en él con aspereza delante de tus ojos.
54 Mas si no se redimiere en esos años, en el año del jubileo saldrá, él, y sus hijos con él.
55 Porque míos son los hijos de Israel; son esclavos míos, a los cuales saqué de la tierra de Egipto. Yo *soy* el SEÑOR vuestro Dios.

Develación:
El trato con el alma caída debe ser con paciencia y comprensión, como se trata a un trabajador en el proceso. La severidad cruel no libera, solo encadena más.

La Liberación Final alcanzará incluso a las almas que no pudieron redimirse en los tiempos intermedios. Al sonar la Trompeta del Jubileo, la Misericordia divina abrirá la puerta de la libertad.

La esclavitud a Dios es la verdadera libertad. Israel, el alma buscadora, pertenece solo al Eterno. Ser esclavo del Señor es ser libre del mundo, de la mente, de Egipto interior. El hombre debe decidir: servir a los yoes o servir al Ser.

Mensaje:

CAPÍTULO 26

1 No haréis para vosotros ídolos, ni escultura, ni os levantaréis título, ni pondréis en vuestra tierra piedra pintada para inclinaros a ella; porque yo *soy* el SEÑOR vuestro Dios.
2 Guardad mis sábados, y tened en reverencia mi santuario: Yo *soy* el SEÑOR.

Develación:
El ídolo es toda proyección del ego. Esculturas y piedras pintadas simbolizan las formas psíquicas creadas por la mente: apegos, dogmas, pasiones, vanidades. El iniciado no debe inclinarse ante nada ilusorio, pues el Ser interior profundo es el único Dios verdadero.

El sábado es símbolo del reposo interior, del recogimiento en el Ser. Guardar el sábado es aquietar la mente, entrar en meditación y recordar al Íntimo. El santuario es el corazón del hombre, templo vivo de

Dios, que debe ser reverenciado con pureza.

Mensaje:

3 Si anduviereis en mis decretos, y guardareis mis
mandamientos, y los pusiereis por obra;
4 *yo* daré vuestra lluvia en su tiempo, y la tierra dará su
fruto, y el árbol del campo dará su fruto;

Develación:
La Ley no es para ser creída, sino para ser vivida. Caminar en los decretos es recorrer el sendero de la Iniciación, cumpliendo los mandamientos con hechos, no solo con palabras.

La lluvia es la energía sexual transmutada que fecunda la tierra de la conciencia. Cuando se guarda la Ley, las aguas superiores riegan el campo interior, y el Árbol de la Vida da fruto espiritual.

Mensaje:

5 y la trilla os alcanzará a la vendimia, y la
vendimia alcanzará a la sementera, y
comeréis vuestro pan hasta saciaros y
habitaréis seguros en vuestra tierra.
6 Porque *yo* daré paz en la tierra, y dormiréis,
y no habrá quien os espante; y haré quitar las
malas bestias de vuestra tierra, y por vuestra
tierra no pasará cuchillo.

Develación:
El pan es la sabiduría gnóstica que nutre al alma. La trilla y la vendimia son símbolos del trabajo constante: cosecha tras cosecha, el iniciado siempre encontrará alimento espiritual y seguridad en la tierra interior, que es la estabilidad del Ser.

La paz en la tierra es la serenidad interior. Las malas bestias representan los yoes animales: ira, lujuria, codicia. Cuando Dios reina en el corazón, esas fieras se disuelven y la espada de la violencia no toca la morada del alma.

Mensaje:

7 Y perseguiréis a vuestros enemigos, y delante de
vosotros caerán a cuchillo.
8 Y cinco de vosotros perseguirán a cien, y cien de
vosotros perseguirán a diez mil, y vuestros
enemigos caerán a cuchillo delante de vosotros.

Develación:
Los enemigos son los defectos psicológicos. El cuchillo es la voluntad despierta, la espada flamígera del Ser. Con ella, el iniciado persigue y destruye a sus yoes, venciendo en la batalla interior.

Un alma despierta tiene poder multiplicado. El fuego interior da fuerza sobrehumana contra las legiones del ego. Aunque parezcan innumerables los defectos, la Luz del Ser puede derrotarlos.

Mensaje:

9 Porque *yo* me volveré a vosotros, y os haré crecer, y
os multiplicaré, y afirmaré mi pacto con vosotros.
10 Y comeréis lo añejo de mucho tiempo, y sacaréis
fuera lo añejo a causa de lo nuevo.

Develación:
El pacto es la Alianza entre el alma y Dios. Cuando se cumple la Ley, el Señor mismo se une al hombre, multiplicando la vida espiritual y afirmando su Presencia como guía.

Lo añejo representa las experiencias pasadas, la sabiduría acumulada. Pero lo nuevo es la revelación fresca, la gnosis viva del instante. El iniciado se alimenta de ambas: del fruto antiguo de la tradición y de la continua renovación del Espíritu.

Mensaje:

11 Y pondré mi morada en medio de vosotros, y mi
alma no os abominará;
12 y andaré entre vosotros, y *yo* seré vuestro Dios, y
vosotros seréis mi pueblo.

Develación:
La morada de Dios es el corazón purificado. Cuando el templo interior está limpio, la Shejiná, la Presencia Divina, habita en el hombre y no lo rechaza.

La unión mística: el hombre camina con Dios en la vida diaria. El Ser gobierna y el alma obedece; entonces se cumple el misterio del Pueblo de Dios, que es la conciencia despierta.

Mensaje:

13 Yo *soy* el SEÑOR vuestro Dios, que os saqué de
la tierra de Egipto, para que no fueseis sus esclavos;
y rompí las coyundas de vuestro yugo, y os he
hecho andar *con* el rostro alto.
14 Pero si no me oyereis, ni hiciereis todos estos mis
mandamientos,

Develación:
Dios libera al alma de Egipto, la mente materialista. Rompe el yugo de las pasiones y de la esclavitud psicológica. El rostro alto simboliza la dignidad del iniciado que ha conquistado la libertad interior.

Aquí comienza la advertencia: quien se aparta de la Ley y del trabajo interior se condena a sí mismo. No escuchar al Íntimo es cerrar la puerta a la gracia. La desobediencia abre el camino al dolor, porque se

siembra contra la Ley del Ser.

Mensaje:

15 y si abominareis mis decretos, y vuestra alma
menospreciare mis derechos, no poniendo por
obra todos mis mandamientos, e invalidando mi
pacto;
16 yo también haré con vosotros esto: enviaré sobre
vosotros terror, extenuación y calentura, que
consuman los ojos y atormenten el alma; y
sembraréis en balde vuestra simiente, porque
vuestros enemigos la comerán.

Develación:
Cuando el alma desprecia las leyes divinas y viola los mandamientos, lo que ocurre no es un castigo externo, sino el rompimiento interno de la alianza con el Ser. El "pacto" es el vínculo entre el Alma y el Espíritu, y al invalidarlo, el hombre queda esclavizado por el ego, sujeto a las fuerzas mecánicas de la Naturaleza y a las leyes del dolor.

El "terror" y la "calentura" son los tormentos psicológicos del alma atrapada en la lujuria, la ira y el miedo. Los "ojos consumidos" simbolizan la ceguera espiritual; la "simiente perdida" es el desperdicio de la energía creadora, que los enemigos internos —los yoes— devoran, impidiendo el fruto del Espíritu.

Mensaje:

17 Y pondré mi ira sobre vosotros, y seréis
heridos delante de vuestros enemigos; y los
que os aborrecen se enseñorearán de
vosotros, y huiréis sin que haya quien os
persiga.
18 Y si aun con estas cosas no me oyereis, *yo* tornaré a
castigaros siete veces *más* por vuestros pecados.

Develación:
La "ira de Dios" es la Ley de Karma actuando inexorablemente. Los enemigos son los defectos psicológicos que, al no ser eliminados, gobiernan la vida. El que huye "sin ser perseguido" es el hombre dominado por la ansiedad y el miedo interior, víctima de su propia mente.

El siete es número de Karma. Indica la intensificación del dolor y de las pruebas, pues la Ley se repite con mayor fuerza cada vez que el alma insiste en la desobediencia.

Mensaje:

19 Y quebrantaré la soberbia de vuestra
fortaleza, y tornaré vuestro cielo como hierro,
y vuestra tierra como bronce.
20 Y vuestra fuerza se consumirá en vano; que
vuestra tierra no dará su fruto, y los árboles de la
tierra no darán su fruto.

Develación:
La "soberbia de la fortaleza" es el orgullo espiritual que se cree fuerte sin Dios. El cielo convertido en hierro simboliza la imposibilidad de recibir influencias superiores; la tierra como bronce significa la infertilidad interior, el árido corazón que no da frutos de luz.

El hombre que malgasta sus energías en el placer y la vanidad queda vacío. El "árbol" representa la mente, el corazón y el sexo: si no se trabajan en la transmutación y la muerte del ego, no producen fruto espiritual.

Mensaje:

21 Y si anduviereis conmigo en oposición, y no me
quisiereis oír, *yo* añadiré sobre vosotros siete veces
más plagas según vuestros pecados.
22 Enviaré también contra vosotros bestias fieras
que os arrebaten los hijos, y destruyan vuestros
animales, y os apoquen, y vuestros caminos sean
desiertos.

Develación:
Persistir en la rebeldía contra la Ley provoca que la rueda del Karma gire con más severidad. Cada "plaga" es una consecuencia psicológica, social o espiritual del pecado.

Las "bestias fieras" son símbolos de los yoes inhumanos —odio, codicia, vicios— que devoran la pureza de nuestros hijos interiores (las virtudes nacientes). Los animales destruidos representan la energía vital desperdiciada. Los caminos desiertos son la falta de propósito y dirección en la vida.

Mensaje:

23 Y si con estas cosas no fuereis corregidos, sino *que*
anduviereis conmigo en oposición,
24 yo también procederé con vosotros, en oposición y
os heriré aún siete veces por vuestros pecados.

Develación:
El alma endurecida por el egoísmo no aprende con el sufrimiento; continúa su rebeldía contra el Ser.

Cuando el hombre se opone al Espíritu, la misma Ley se opone a él. El Karma se multiplica en intensidad, cerrando las puertas de la misericordia hasta que haya arrepentimiento.

Mensaje:

25 Y traeré sobre vosotros cuchillo vengador, en
vindicación del pacto; y os recogeréis a vuestras

ciudades; mas
yo enviaré pestilencia entre vosotros, y seréis entregados en mano del enemigo.
26 Cuando *yo* os quebrantare el sustento del pan, cocerán diez mujeres vuestro pan en un horno, y os devolverán vuestro pan por peso; y comeréis, y no os saciaréis.

Develación:
El "cuchillo vengador" es la espada flamígera de la Justicia Divina. La "pestilencia" es la corrupción psicológica, el contagio de pasiones y tinieblas. El alma así entregada queda bajo el dominio de los enemigos internos, sin defensa espiritual.

El "pan" es la sabiduría y la energía creadora. Que "diez mujeres lo cuezan" significa que las fuerzas de la Naturaleza (diez sephirotes, diez aspectos de la Ley) trabajan con el pan de la vida, pero el hombre lo recibe "por peso", limitado, porque ha abusado de la energía sexual. Así, aunque coma —aunque estudie, aunque practique— no se sacia, porque la transgresión lo ha dejado vacío por dentro.

Mensaje:

27 Y si con esto no me oyereis, mas procediereis conmigo en oposición,
28 *yo* procederé con vosotros en contra y con ira, y os castigaré *aún* siete veces por vuestros pecados.

Develación:
El alma obstinada que, aun sufriendo las consecuencias, persiste en la rebeldía contra la Ley, se endurece más. La oposición al Ser es la oposición a la propia liberación.

La Ley de Karma responde en idéntica medida a la resistencia del hombre. "Siete veces" indica la multiplicación de la justicia en cada plano del ser, hasta que la conciencia despierte mediante el dolor.

Mensaje:

29 Y comeréis la carne de vuestros hijos, y comeréis la carne de vuestras hijas.
30 Y destruiré vuestros altos, y talaré vuestras imágenes, y pondré vuestros cuerpos muertos sobre los cuerpos muertos de vuestros ídolos, y mi alma os abominará.

Develación:
Este pasaje no es literal, sino profundamente simbólico. Representa la autodestrucción psicológica: devorar las propias virtudes nacientes, corromper la inocencia interior. Los hijos e hijas son las esencias puras, sacrificadas y consumidas por los yoes del abismo.

Los "altos" e "imágenes" son los falsos cultos del ego: orgullo, codicia, vanidad espiritual. Cuando el Ser actúa, destruye los ídolos internos y los hace caer junto al cadáver del hombre profano. El alma, entonces, queda apartada de la Luz, pues ha preferido adorar a sus yoes en lugar del Dios vivo.

Mensaje:

31 Y pondré vuestras ciudades en desierto, y asolaré vuestros santuarios, y no oleré la fragancia de vuestro suave perfume.
32 Yo asolaré *también* la tierra, que se pasmarán de ella vuestros enemigos que en ella moran;

Develación:
Las ciudades representan la mente y sus múltiples pensamientos. Cuando quedan en "desierto", simbolizan la esterilidad espiritual. Los santuarios asolados son las prácticas religiosas vacías, ritos sin alma. El "perfume" es la oración sin sinceridad, rechazada por lo Alto.

La tierra simboliza el cuerpo humano. Cuando la energía se agota por el pecado, el mismo enemigo interno —los yoes— se sorprende del vacío y destrucción que queda en el templo físico.

Mensaje:

33 y a vosotros os esparciré por los gentiles, y desenvainaré cuchillo en pos de vosotros; y vuestra tierra estará asolada, y desiertas vuestras ciudades.
34 Entonces la tierra reposará sus sábados todos los días que estuviere asolada, mientras vosotros *estéis* en la tierra de vuestros enemigos; la tierra descansará entonces y gozará sus sábados.

Develación:
El alma que rompe el pacto es esparcida entre los "gentiles", es decir, perdida entre los agregados psicológicos. El "cuchillo" es el Karma que persigue. La mente y el corazón (ciudades) quedan desiertos, sin presencia divina.

Cuando el hombre perece en sus pecados, la Naturaleza recupera el equilibrio. El "sábado" es el descanso sagrado de la tierra, que se libera del abuso del hombre profano. En lo interno, significa que la energía creadora —ya no usada mal— retorna a su reposo original.

Mensaje:

35 Todo el tiempo que estará asolada, reposará lo que no reposó en vuestros sábados mientras habitabais en ella.
36 Y a los que quedaren de vosotros infundiré en

sus corazones *tal* cobardía, en la tierra de sus enemigos, que el sonido de *una* hoja movida los perseguirá, y huirán como de cuchillo, y caerán sin que nadie los persiga.

Develación:
El hombre que no respeta el ritmo de la Naturaleza y profana el sábado (el reposo creador), obliga a la tierra de su propio cuerpo a entrar en reposo forzoso mediante la muerte y el Karma.

La cobardía es el alma sin fe, dominada por el miedo. Así vive el hombre sin Dios: perseguido por ilusiones, huyendo de su propia sombra. Una simple "hoja movida" lo aterra, porque no tiene fuerza interior.

Mensaje:

37 Y tropezarán los unos con los otros, como *si huyeran* delante de cuchillo, aunque nadie los persiga; y no podréis resistir delante de vuestros enemigos.
38 Y pereceréis entre los gentiles, y la tierra de vuestros enemigos os consumirá.

Develación:
Las almas caídas tropiezan entre sí, confundidas por el ego. Los enemigos —los defectos psicológicos— los dominan, porque el hombre ya no tiene poder espiritual para resistir.

Perecer entre gentiles es morir espiritualmente mezclado con lo profano, esclavo de los deseos mundanos. La "tierra de los enemigos" es el cuerpo gobernado por pasiones, que consume al alma.

Mensaje:

39 Y los que quedaren de vosotros decaerán en las tierras de vuestros enemigos por su iniquidad; y por la iniquidad de sus padres decaerán con ellos.
40 Y confesarán su iniquidad, y la iniquidad de sus padres, por su prevaricación con que prevaricaron contra mí; y también porque anduvieron conmigo en oposición,

Develación:
El pecado no solo destruye al individuo, sino que hereda sus consecuencias. Los hijos cargan con la inercia y degeneración de sus padres. El karma colectivo hunde generaciones enteras en la decadencia.

La confesión de la iniquidad es el arrepentimiento consciente. Reconocer la iniquidad propia y la herencia kármica de los padres es el inicio de la redención. Solo aceptando la oposición en que se ha vivido contra el Ser puede el alma volver al camino de la reconciliación.

Mensaje:

41 Yo también habré andado con ellos en contra, y los habré metido en la tierra de sus enemigos; y entonces se humillará su corazón incircunciso, y rogarán por su pecado;
42 y yo me acordaré de mi pacto *con* Jacob, y asimismo de mi pacto *con* Isaac, y también de mi pacto *con* Abraham me acordaré; y haré memoria de la tierra.

Develación:
Cuando el alma ha probado hasta la saciedad la amargura del pecado, entonces se dobla el "corazón incircunciso", es decir, el corazón endurecido por la lujuria y la vanidad. La humillación es indispensable: sólo quien reconoce su miseria interior puede clamar por perdón y aspirar a la redención.

El Eterno no olvida sus pactos. Jacob, Isaac y Abraham representan el trabajo iniciático en el Árbol de la Vida. Aun en medio del dolor, la misericordia se acuerda del alma que busca regresar, y la "tierra" —el cuerpo y la psique— puede ser restaurada en el Camino.

Mensaje:

43 Que la tierra estará desamparada de ellos, y reposará sus sábados, estando desierta a causa de ellos; y ellos rogarán por su pecado; por cuanto menospreciaron mis derechos, y tuvo el alma de ellos fastidio de mis decretos. 44 Y aun con todo esto, estando ellos en tierra de sus enemigos, *yo* no los desecharé, ni los abominaré para consumirlos, invalidando mi pacto con ellos; porque yo el SEÑOR *soy* su Dios.

Develación:
La tierra —el cuerpo y la energía creadora— descansa de los abusos del hombre pecador. El sábado que no se guardó mediante la castidad, la transmutación y la obediencia, se cumple forzosamente en la soledad y la muerte. La súplica surge tarde, pero prepara el retorno.

La Justicia Divina es inexorable, pero siempre existe la Misericordia. Aunque el alma esté rodeada de enemigos internos, no será destruida totalmente. El Ser jamás reniega de su chispa; espera que el hijo pródigo vuelva.

Mensaje:

45 Antes me acordaré de ellos *por el* pacto antiguo, cuando los saqué de la tierra de Egipto a los ojos de los gentiles, para ser su Dios: Yo *soy* el SEÑOR.
46 Estos son los decretos, derechos y leyes que estableció el SEÑOR entre sí y los hijos de Israel

en el monte de Sinaí por mano de Moisés.

Develación:
El éxodo de Egipto es la liberación del alma de la esclavitud psicológica. Aun cuando el hombre caiga, la Divinidad recuerda el propósito de redimirlo y mostrar a las multitudes (gentiles) que Él es el Dios viviente.

Israel es el pueblo interior: las partes del Ser. Moisés es la voluntad iluminada que recibe la Ley en la cima de la conciencia (Sinaí). Los decretos no son meras normas externas, sino principios eternos que deben vivirse en lo íntimo para retornar al Padre.

Mensaje:

CAPÍTULO 27

1 Y habló el SEÑOR a Moisés, diciendo:
2 Habla a los hijos de Israel, y diles: Cuando alguno hiciere *especial* voto al SEÑOR, según la estimación de las personas *que se hayan de redimir*, así será tu estimación:

Develación:
Toda instrucción verdadera viene de lo Alto. Moisés representa la mente iluminada que escucha directamente la voz del Íntimo.

El "voto" es el compromiso interior de caminar hacia Dios. La "estimación" simboliza el valor de la obra que cada alma puede realizar según su nivel de desarrollo y sus fuerzas espirituales.

Mensaje:

3 En cuanto al macho de veinte años hasta sesenta, tu estimación será cincuenta siclos de plata, según el siclo del santuario.
4 Y si fuere hembra, la estimación será treinta siclos.

Develación:
El varón en la plenitud de sus fuerzas (20 a 60) representa el alma con vigor espiritual. Los "cincuenta siclos de plata" simbolizan la transmutación consciente de las energías creadoras, pues la plata es lunar y alude a la energía sexual sublimada.

La mujer, como receptáculo de la vida, representa la energía pasiva de la creación. Treinta siclos indican su poder creador dentro de la alquimia, siempre en correspondencia con lo masculino.

Mensaje:

5 Y si fuere de cinco años hasta veinte, tu estimación será *respecto* al macho veinte siclos, y *a* la hembra diez siclos.
6 Y si fuere de un mes hasta cinco años, tu estimación será *en orden* al macho, cinco siclos de plata; y por la hembra será tu estimación tres siclos de plata.

Develación:
Los jóvenes aún en formación representan potencial no desarrollado. El valor menor refleja que la obra aún no está completa; son semillas que apenas empiezan a germinar.

La niñez simboliza la inocencia del alma recién encarnada. El poco valor monetario muestra que la misión espiritual todavía no se manifiesta; el potencial está latente.

Mensaje:

7 Mas si fuere de sesenta años arriba, por el macho tu estimación será quince siclos, y por la hembra diez siclos.
8 Pero si fuere más pobre que tu estimación, entonces comparecerá ante el sacerdote, y el sacerdote le apreciará; conforme a la facultad del votante le apreciará el sacerdote.

Develación:
La ancianidad representa el ocaso de las fuerzas físicas. El valor disminuye porque el cuerpo ya no tiene la misma energía creadora, aunque la sabiduría interior puede ser grande si el alma trabajó antes con fidelidad.

Cada alma tiene distinta capacidad. El sacerdote interior —la Conciencia despierta— valora el esfuerzo de acuerdo a la medida real de cada uno. No se exige más de lo que puede darse; la sinceridad del corazón pesa más que la riqueza exterior.

Mensaje:

9 Y si *fuere* animal de que se ofrece ofrenda al SEÑOR, todo lo que se diere de él al SEÑOR será santo.
10 No será mudado ni trocado, bueno por malo, ni malo por bueno; y si se permutare un animal por otro, él y el dado por él en cambio serán del santuario.

Develación:
El animal es símbolo de las fuerzas instintivas del hombre. Cuando se consagran al Eterno —mediante la transmutación y la muerte del ego animal— se vuelven sagradas.

La Ley es precisa: no se puede cambiar lo santo por lo profano. Si el hombre intenta justificar sus acciones, todo quedará en poder del Santuario: la Divinidad juzgará tanto lo ofrecido como lo retenido. Nada escapa a la Ley del Equilibrio.

Mensaje:

11 Y si *fuere* algún animal inmundo, de que no se
ofrece ofrenda al SEÑOR, entonces el animal será
puesto delante del sacerdote,
12 y el sacerdote lo apreciará, sea bueno o sea malo;
conforme a la estimación del sacerdote, así será.

Develación:
El "animal inmundo" representa los defectos psicológicos y las pasiones desordenadas. Estos no pueden ser ofrecidos directamente a Dios, pero sí deben ser presentados ante el "sacerdote interior", es decir, la Conciencia despierta que ha de juzgarlos.

El juicio de la Conciencia es justo: cada defecto o impulso instintivo se evalúa según su naturaleza. Nada queda oculto. La estimación del sacerdote es la Ley interna que asigna a cada yo su valor y su consecuencia.

Mensaje:

13 Y si lo hubieren de redimir, añadirán su quinto sobre
tu estimación.
14 Y cuando alguno santificare su casa en
santificación al SEÑOR, la apreciará el sacerdote,
sea buena o sea mala; según la apreciare el
sacerdote, así quedará.

Develación:
La redención exige sacrificio adicional. El "quinto" simboliza la Ley del Karma, que siempre pide más de lo que se dañó para purificar el error. No basta reconocer el defecto: hay que pagar el precio del arrepentimiento y la enmienda.

La "casa" es el propio cuerpo y el hogar interior del alma. Santificarla es consagrar la vida al Ser. El sacerdote —la Conciencia— valora si la casa está limpia o sucia, y así queda registrada ante la Ley.

Mensaje:

15 Mas si el santificante redimiere su casa, añadirá a tu
estimación el quinto del dinero sobre ella, y será
suya.
16 Y si alguno santificare de la tierra de su
posesión al SEÑOR, tu estimación será conforme
a su sembradura; un homer de sembradura de
cebada se apreciará en cincuenta siclos de plata.

Develación:
El arrepentido que desea recuperar la pureza de su cuerpo y su templo interior debe añadir esfuerzo adicional. El "quinto" vuelve a aparecer: siempre hay que pagar más para restituir lo profanado.
La tierra de la posesión es el cuerpo físico y sus energías. Santificarla al Señor es trabajar con la siembra de la transmutación. La cebada es símbolo de la energía vital, y los cincuenta siclos expresan la plena ofrenda de las fuerzas creadoras.

Mensaje:

17 Y si santificare su tierra desde el año del jubileo,
conforme a tu estimación quedará.
18 Mas si después del jubileo santificare su tierra,
entonces el sacerdote hará la cuenta del dinero
conforme a los años que quedaren hasta el año del
jubileo, y se rebajará de tu estimación.

Develación:
El jubileo simboliza la liberación y el retorno al estado original. Consagrar la tierra en ese tiempo es establecer un compromiso perfecto, pues el ciclo se renueva desde la misericordia divina.

El trabajo espiritual hecho fuera del tiempo oportuno tiene menos fuerza. Cuando se posterga la obra interior, se rebaja el mérito, y se exige proporcionalidad con los ciclos kármicos.

Mensaje:

19 Y si el que santificó la tierra quisiere redimirla,
añadirá a tu estimación el quinto del dinero de ella,
y se *le*
quedará para él.
20 Mas si él no redimiere la tierra, y la tierra se
vendiere a otro, no la redimirá más;

Develación:
Otra vez el símbolo del quinto: todo rescate espiritual requiere esfuerzo adicional, pago consciente, obras de amor y sacrificio por la humanidad.

El cuerpo que se entrega al mundo y a las pasiones ya no puede ser recuperado para lo sagrado por el mismo dueño. La oportunidad se pierde, y el tiempo se agota.

Mensaje:

21 sino que cuando saliere *en* el jubileo, la tierra
será santa al SEÑOR, como tierra de anatema; la
posesión de ella será del sacerdote.
22 Y si santificare *alguno* al SEÑOR la tierra que él
compró, que no era de la tierra de su herencia,

Develación:
Si el hombre no redime su cuerpo ni sus energías, al llegar el jubileo (la muerte, el cierre del ciclo), lo que fue suyo pasa a la Ley. El sacerdote —la Justicia Divina— toma posesión de lo que el hombre no supo consagrar.

La tierra "comprada" son bienes y energías ajenas, no

pertenecientes al alma desde su origen. Dedicarla al Señor es elevar incluso aquello que no era propio, pero que se adquirió en la vida.

Mensaje:

23 entonces el sacerdote calculará con él la
suma de tu estimación hasta el año del jubileo,
y aquel día dará tu señalado precio, *cosa*
consagrada al SEÑOR.
24 En el año del jubileo, volverá la tierra a aquel de
quien él la compró, cuya *era* la herencia de la tierra.

Develación:
Todo lo ajeno consagrado debe ser restituido con justicia. La Ley mide lo que corresponde, y lo exige en el momento preciso.

Al final de los ciclos, todo regresa a su legítimo dueño. Nada de lo prestado, sea cuerpo, energía o bien, queda con el hombre. Todo vuelve a la Naturaleza y al Eterno.

Mensaje:

25 Y todo lo que apreciares será conforme al siclo del
santuario; el siclo tiene veinte óbolos.
26 Pero el primogénito de los animales, que por
la primogenitura es del SEÑOR, nadie lo
santificará; sea buey u oveja, del SEÑOR es.

Develación:
El siclo del santuario es la medida divina. No se trata de monedas físicas, sino del equilibrio exacto de la Ley. Los "veinte óbolos" señalan que todo se mide en justicia, sin error.

El primogénito simboliza lo primero y más puro de la fuerza vital. No puede consagrarse de nuevo porque ya es de Dios desde su nacimiento. El buey y la oveja son símbolos de fuerza y mansedumbre: ambas potencias pertenecen al Señor.

Mensaje:

27 Mas si *fuere* de los animales inmundos, lo
redimirán conforme a tu estimación, y añadirán
sobre ella su quinto; y si no lo redimieren, se
venderá conforme a tu estimación.
28 Pero ningún anatema, que alguno santificare al
SEÑOR de todo lo que tuviere, de hombres y
animales, y de las tierras de su posesión, no se
venderá, ni se redimirá. Todo anatema será *cosa*
santísima al SEÑOR.

Develación:
Cuando se trata de fuerzas instintivas bajas ("animales inmundos"), el hombre debe redimirlas mediante sacrificio y trabajo adicional. Si no lo hace, esas fuerzas quedan a merced de la Ley, y se "venden", es decir, se pierden en los abismos del deseo.

El anatema es lo prohibido, lo irrevocable, lo que se consagra totalmente a la Justicia Divina. Una vez entregado, no puede venderse ni rescatarse. Representa aquello que el hombre debe sacrificar definitivamente: el ego, los defectos, las pasiones. Todo lo consagrado como anatema se vuelve propiedad exclusiva de lo Sagrado.

Mensaje:

29 Cualquier anatema de hombres que se consagrare
no será redimido; indefectiblemente morirá.
30 Y todos los diezmos de la tierra, así de la simiente
de la tierra como del fruto de los árboles, del
SEÑOR son; *es*
santidad al SEÑOR.

Develación:
El anatema representa al yo psicológico, los agregados inhumanos que esclavizan al alma. Todo lo que pertenece al ego no puede ser redimido, no puede entrar en el Reino. El "indefectiblemente morirá" significa que el yo debe ser desintegrado en la fragua encendida de Vulcano mediante la transmutación y el auxilio de la Madre Divina Kundalini.

El diezmo es símbolo esotérico del trabajo interno: de todo lo que el hombre recibe en su vida —energía, impresiones, experiencias— debe apartar la mejor parte para Dios. La simiente de la tierra es el semen cristónico; el fruto de los árboles son las virtudes del alma. Estos diezmos pertenecen al Señor, es decir, deben ser ofrecidos en sacrificio consciente y en transmutación.

Mensaje:

31 Y si alguno quisiere redimir *algo* de sus diezmos,
añadirá su quinto a ello.
32 Y todo diezmo de vacas o de ovejas, de todo lo que
pasa bajo *la* vara, el diezmo será santidad al
SEÑOR.

Develación:
El "quinto" es símbolo de la Ley. Quien intenta negociar con el Cielo debe pagar siempre con sacrificios adicionales. El Karma nunca se paga con evasivas, sino con más conciencia, con mayor entrega al Ser.

Las vacas representan la fuerza generadora femenina; las ovejas, la mansedumbre y pureza del alma. Lo que pasa bajo la vara es lo que es probado y medido en la Iniciación. El diezmo de estas fuerzas se ofrece a Dios cuando el iniciado renuncia a usarlas egoístamente y las consagra al Espíritu.

Mensaje:

33 No mirará si es bueno o malo, ni lo trocará; y si lo
trocare, ello y su trueque serán santificación; no se
redimirá.
34 Estos son los mandamientos que ordenó el SEÑOR
a Moisés, para los hijos de Israel, en el monte de
Sinaí.

Develación:
El sacrificio al Señor no admite cálculo humano ni conveniencia. Todo lo que se entrega a la Divinidad, sea lo que sea, se convierte en santificación. Lo que el hombre ofrece en el altar interno ya no puede ser recuperado para el ego.

El Sinaí es el símbolo de la montaña interior, la ascensión del alma hacia el Ser. Los mandamientos no son simples leyes externas, sino preceptos esotéricos para los Hijos de Israel, es decir, para los iniciados que buscan liberación en su propio desierto interior.

Mensaje:

NÚMEROS

CAPÍTULO 1

1 Y habló el SEÑOR a Moisés en el desierto
de Sinaí, en el tabernáculo del testimonio, en
el primero del mes segundo, en el segundo
año de su salida de la tierra de Egipto,
diciendo:
2 Tomad la lista de toda la congregación de los
hijos de Israel por sus familias, por las casas de sus
padres, con la cuenta de los nombres, todos los
varones por sus cabezas.

Develación:
El desierto es la vida misma, llena de pruebas y soledad interior. El tabernáculo del testimonio es el corazón del iniciado, donde Dios se revela. El "segundo año" simboliza la segunda etapa del trabajo iniciático: después de salir de Egipto (la esclavitud psicológica), el alma comienza a organizar sus fuerzas en el camino.

Contar a los hijos de Israel es un trabajo de autoobservación. Los "nombres" son los diversos yoes psicológicos que deben ser conocidos y contados. Las familias y casas de los padres son las raíces kármicas y hereditarias que cargamos. Cada varón por su cabeza representa cada centro de la máquina humana que debe ser estudiado con rigor.

Mensaje:

3 De veinte años arriba, todos los que pueden salir a la
guerra en Israel, los contaréis tú y Aarón por sus
cuadrillas.
4 Y estarán con vosotros varones de *cada* tribu, cada
uno cabeza de la casa de sus padres.

Develación:
La guerra es la lucha contra sí mismos, la batalla contra los yoes. Solo los mayores de veinte años, es decir, los que ya poseen madurez psicológica, pueden combatir en esta guerra santa. Aarón simboliza el sacerdote interior, la parte del Ser que guía en la obra.

Cada tribu representa una virtud, una fuerza del Ser. Cada cabeza de tribu es una parte autónoma y autoconsciente del Íntimo que participa en el trabajo interior del iniciado.

Mensaje:

5 Y éstos son los nombres de los varones que estarán
con vosotros: De *la tribu de* Rubén, Elisur hijo de
Sedeur.
6 De Simeón, Selumiel hijo de Zurisadai.
7 De Judá, Naasón hijo de Aminadab.
8 De Isacar, Natanael hijo de Zuar.
9 De Zabulón, Eliab hijo de Helón.
10 De los hijos de José: de Efraín, Elisama hijo de
Amiud; de Manasés, Gamaliel hijo de Pedasur.
11 De Benjamín, Abidán hijo de Gedeoni.
12 De Dan, Ahiezer hijo de Amisadai.
13 De Aser, Pagiel hijo de Ocrán.
14 De Gad, Eliasaf hijo de Deuel.
15 De Neftalí, Ahira hijo de Enán.

Develación:
Los nombres propios de los jefes de tribus no son casuales; cada uno encierra claves esotéricas y jerarquías internas del Ser. Representan a los distintos Principios Divinos que ayudan en la Gran Obra: Rubén, la visión interna; Simeón, la obediencia a la Palabra; Judá, la fuerza del León Solar; Isacar, el estudio y la sabiduría; Zabulón, la victoria en las pruebas; Efraín y Manasés, las dos polaridades de José, que simboliza la castidad; Benjamín, la fuerza de la derecha; Dan, el juicio; Aser, la felicidad espiritual; Gad, la lucha contra los demonios interiores; Neftalí, la rapidez en el camino.

Mensaje:

16 Estos eran los nombrados de la congregación,
príncipes de las tribus de sus padres, capitanes de los
millares de Israel.

Develación:
Los príncipes son las partes superiores del Ser, los capitanes internos que guían las huestes del alma. Los

millares de Israel representan las múltiples potencias del Ser en el microcosmos-hombre. El iniciado debe aprender a escuchar a esos príncipes interiores que lo guían en su camino hacia la liberación.

Mensaje:

17 Tomó, pues, Moisés y Aarón a estos varones que
fueron designados por *sus* nombres,
18 y juntaron a toda la congregación en el
primero del mes segundo, y fueron reunidos
por sus linajes, por las casas de sus padres,
según la cuenta de los nombres, de veinte años
arriba, por sus cabezas,

Develación:
Moisés representa la Voluntad iluminada y Aarón el Verbo sagrado. Ellos toman a los varones designados, es decir, a las partes del Ser que ya fueron reconocidas por su verdadero Nombre. El Nombre en la Biblia siempre significa misión, vibración íntima del Ser.

El primero del mes segundo señala el inicio de una nueva etapa de purificación. Los linajes y casas de los padres son las raíces kármicas que nos atan, los legados psicológicos de la raza y de la familia. Contar por nombres y cabezas significa reconocer uno a uno los elementos internos, clasificarlos y darles su lugar en el trabajo de autorrealización.

Mensaje:

19 como el SEÑOR lo había mandado a Moisés; y los
contó en el desierto de Sinaí.
20 Y los hijos de Rubén, primogénito de Israel, *por*
sus generaciones, por sus familias, por las casas de
sus padres, conforme a la cuenta de los nombres por
sus cabezas, todos los varones de veinte años arriba,
todos los que podían salir a la guerra;
21 los contados de ellos, de la tribu de Rubén, fueron
cuarenta y seis mil quinientos.

Develación:
La orden del Señor implica obediencia absoluta al Ser. Contar en el desierto de Sinaí significa que este inventario psicológico se realiza en soledad interior, en medio de pruebas y desolaciones espirituales. Solo allí se mide el alma con fidelidad.

Rubén, el primogénito, representa la visión espiritual, la primera fuerza nacida en el alma que busca la Verdad. Sus descendientes son las múltiples manifestaciones de esa visión en la vida práctica. El número cuarenta y seis mil quinientos no es literal: en la Kábala los números encierran vibraciones. El "cuarenta" alude a la prueba, el "seis" a la tentación, el "cinco" a la Ley, y el "cero" a lo eterno. Es la lucha de la visión espiritual contra las pruebas del desierto.

Mensaje:

22 De los hijos de Simeón, *por* sus generaciones,
por sus familias, por las casas de sus padres, los
contados de él conforme a la cuenta de los
nombres por sus cabezas, todos *los* varones de
veinte años arriba, todos los que podían salir a la
guerra;
23 los contados de ellos, de la tribu de Simeón,
cincuenta y nueve mil trescientos.

Develación:
Simeón simboliza la obediencia a la Voz Interior, al Logos. El número de sus combatientes (59,300) refleja la abundancia de fuerzas que se requieren para aprender a escuchar la Palabra en medio del bullicio del mundo. El nueve marca la Iniciación, el tres la perfección de la obra, y el cinco la Ley. Obedecer a Dios es entrar en la matemática del Espíritu.

Mensaje:

24 De los hijos de Gad, *por* sus generaciones, por
sus familias, por las casas de sus padres, conforme a
la cuenta de los nombres, de veinte años arriba, todos
los que podían salir a la guerra;
25 los contados de ellos, de la tribu de Gad, cuarenta y
cinco mil seiscientos cincuenta.

Develación:
Gad significa "lucha" o "ejército". Representa la fuerza marcial del alma, el poder para combatir contra los demonios interiores. Sus cifras (45,650) indican que el combate es largo: el cuatro y cinco señalan la Ley y el Karma; el seis, la tentación; el cinco final, el triunfo mediante la disciplina.

Mensaje:

26 De los hijos de Judá, *por* sus generaciones, por
sus familias, por las casas de sus padres, conforme
a la cuenta de los nombres, de veinte años arriba,
todos los que podían salir a la guerra;
27 los contados de ellos, de la tribu de Judá, setenta y
cuatro mil seiscientos.

Develación:
Judá es el León de la Tribu, símbolo de la fuerza solar, del Cristo íntimo. Su número (74,600) revela poder espiritual: el siete es el triunfo del Espíritu, el cuatro la Ley, el seis la tentación y el cero lo eterno. Judá es el principio crístico que sostiene la obra y da la victoria final.

Mensaje:

28 De los hijos de Isacar, *por* sus generaciones, por
sus familias, por las casas de sus padres, conforme a
la cuenta de los nombres, de veinte años arriba,

todos los que podían salir a la guerra;

Develación:
Isacar es el símbolo del estudio, la ciencia interior, la sabiduría aplicada a la vida. Sus generaciones son las múltiples inteligencias que se despiertan en el iniciado. Los de veinte años arriba que salen a la guerra son los que emplean el conocimiento gnóstico para luchar contra la ignorancia del ego.

Mensaje:

29 los contados de ellos, de la tribu de Isacar,
cincuenta y cuatro mil cuatrocientos.

Develación:
Isacar representa el estudio, la disciplina interior y la visión clara de las leyes divinas. Sus cincuenta y cuatro mil cuatrocientos indican la necesidad de equilibrar el conocimiento (5), la estabilidad (4) y la pureza de los cuatro elementos del alma (400) para sostener la guerra interior contra el ego.

Mensaje:

30 De los hijos de Zabulón, *por* sus
generaciones, por sus familias, por las casas
de sus padres, conforme a la cuenta de sus
nombres, de veinte años arriba, todos los que
podían salir a la guerra;
31 los contados de ellos, de la tribu de Zabulón,
cincuenta y siete mil cuatrocientos.

Develación:
Zabulón simboliza la victoria en las pruebas y la expansión espiritual hacia la vida práctica. Sus cincuenta y siete mil cuatrocientos revelan la fuerza de la Ley (5), unida al triunfo del Espíritu (7), manifestada en las cuatro direcciones del alma (400). El iniciado que se apoya en Zabulón no se deja vencer por las dificultades.

Mensaje:

32 De los hijos de José; de los hijos de Efraín, *por*
sus generaciones, por sus familias, por las casas
de sus padres, conforme a la cuenta de los
nombres, de veinte años arriba, todos los que
podían salir a la guerra;
33 los contados de ellos, de la tribu de Efraín, cuarenta
mil quinientos.

Develación:
Efraín es símbolo de la fuerza espiritual fecunda, el poder de multiplicación interior que proviene de la castidad. Sus cuarenta mil quinientos expresan la prueba (40), la eternidad (000) y la Ley (5). Esta tribu enseña a convertir las pruebas en crecimiento espiritual.

Mensaje:

34 De los hijos de Manasés, *por* sus
generaciones, por sus familias, por las casas de
sus padres, conforme a la cuenta de los
nombres, de veinte años arriba, todos los que
podían salir a la guerra;
35 los contados de ellos, de la tribu de Manasés, treinta
y dos mil doscientos.

Develación:
Manasés representa el olvido de lo mundano y la memoria espiritual, la capacidad de superar el pasado. Sus treinta y dos mil doscientos marcan la dualidad (2), sostenida por la trinidad (3), en la Ley del Karma (2), siempre multiplicada por la infinitud del alma (000).

Mensaje:

36 De los hijos de Benjamín, *por* sus
generaciones, por sus familias, por las casas de
sus padres, conforme a la cuenta de los
nombres, de veinte años arriba, todos los que
podían salir a la guerra;
37 los contados de ellos, de la tribu de Benjamín,
treinta y cinco mil cuatrocientos.

Develación:
Benjamín es la "fuerza de la derecha", símbolo de la columna de la misericordia en el Árbol de la Vida. Sus treinta y cinco mil cuatrocientos muestran la unión de la trinidad (3), la Ley (5) y la firmeza de la cruz de los cuatro elementos (400). Esta tribu manifiesta la energía de protección del Ser.

Mensaje:

38 De los hijos de Dan, *por* sus generaciones, por sus
familias, por las casas de sus padres, conforme a la
cuenta de los nombres, de veinte años arriba, todos
los que podían salir a la guerra;
39 los contados de ellos, de la tribu de Dan, sesenta y
dos mil setecientos.

Develación:
Dan es el Juicio, la balanza de la Justicia Divina. Sus sesenta y dos mil setecientos reflejan la Ley del Karma (6+2=8, el equilibrio) y el número siete, que siempre marca triunfo o derrota espiritual. Dan recuerda que nadie puede escapar de sus obras; cada acción se pesa en la balanza de Dios.

Mensaje:

40 De los hijos de Aser, *por* sus generaciones, por
sus familias, por las casas de sus padres, conforme

a la cuenta de los nombres, de veinte años arriba,
todos los que podían salir a la guerra;
41 los contados de ellos, de la tribu de Aser, cuarenta y
un mil quinientos.

Develación:
Aser significa felicidad, plenitud espiritual. Su número (41,500) alude al desierto de las pruebas (40), sostenido por la unidad con Dios (1) y por la Ley (5). La verdadera felicidad no es del mundo, sino del alma unida al Ser.

Mensaje:

42 De los hijos de Neftalí, *por* sus generaciones, por
sus familias, por las casas de sus padres, conforme a
la cuenta de los nombres, de veinte años arriba,
todos los que podían salir a la guerra;
43 los contados de ellos, de la tribu de Neftalí,
cincuenta y tres mil cuatrocientos.

Develación:
Neftalí simboliza la rapidez espiritual, la agilidad del alma para ascender. Sus cincuenta y tres mil cuatrocientos encierran la Ley (5), la trinidad (3) y la fuerza de los cuatro elementos (400). Es la prontitud del iniciado para responder al llamado del Ser.

Mensaje:

44 Estos *fueron* los contados, los cuales contaron
Moisés y Aarón y los doce varones príncipes de
Israel, un varón por *cada* casa de sus padres.

Develación:
Los doce príncipes son las doce potencias zodiacales, las doce partes fundamentales del Ser, los Doce Apóstoles interiores. Moisés y Aarón, Voluntad y Palabra, realizan el censo esotérico porque solo mediante el trabajo consciente y la magia sexual se despiertan las doce fuerzas que habitan en cada hombre.

Mensaje:

45 Y fueron todos los contados de los hijos de
Israel por las casas de sus padres, de veinte años
arriba, todos los que podían salir a la guerra en
Israel;
46 fueron todos los contados seiscientos tres mil
quinientos cincuenta.

Develación:
El número total (603,550) no es casual, es simbólico. Representa la totalidad de las fuerzas internas del hombre que deben ser ordenadas para la Gran Guerra contra el ego. El seis indica la tentación, el tres la perfección de la Obra, el cinco la Ley, y el cincuenta la ascensión del alma en el Jubileo. Todo el pueblo de Israel son los principios del Ser reunidos en el microcosmos-hombre.

Mensaje:

47 Pero los levitas, según la tribu de sus padres, no
fueron contados entre ellos.
48 *Porque* habló el SEÑOR a Moisés, diciendo:
49 Solamente no contarás la tribu de Leví, ni tomarás
la cuenta de ellos entre los hijos de Israel;

Develación:
Los levitas simbolizan la energía sacerdotal, la transmutación sexual, el poder místico que sostiene el tabernáculo interior. Ellos no se cuentan entre los guerreros comunes, porque pertenecen a una función superior: servir directamente al Santuario del Espíritu.

El Ser mismo ordena que los levitas no sean contados en el censo de la guerra, porque su tarea no es combatir como las demás tribus, sino custodiar lo sagrado. Representan la parte del Ser que mantiene la pureza del fuego sexual.

Mensaje:

50 mas tú pondrás a los levitas en el tabernáculo del
testimonio, y sobre todos sus vasos, y sobre todas
las cosas que les pertenecen; ellos llevarán el
tabernáculo y todos sus vasos, y ellos servirán en él,
y asentarán sus tiendas alrededor del tabernáculo.
51 Y cuando el tabernáculo partiere, los
levitas lo desarmarán; y cuando el
tabernáculo parare, los levitas lo armarán; y
el extraño que se acercare, morirá.

Develación:
El tabernáculo es el alma misma. Los vasos son los centros magnéticos y chacras del cuerpo sutil. Los levitas son las fuerzas sexuales sublimes que custodian estos misterios. Su deber es armar y desarmar el santuario: es decir, sostener la vida espiritual en vigilia y sueño, en nacimiento y muerte.

El extraño es el profano, el ego, aquel que intenta tocar los misterios sin pureza. Morirá espiritualmente, porque los misterios de Dios son fuego devorador para el que no ha muerto en sí mismo.

Mensaje:

52 Y los hijos de Israel asentarán sus tiendas
cada uno en su escuadrón, y cada uno junto a su
bandera, por sus cuadrillas;
53 mas los levitas asentarán las suyas
alrededor del tabernáculo del testimonio, *para*
que no haya ira sobre la congregación de los
hijos de Israel; y los levitas tendrán la guarda
del tabernáculo del testimonio.

Develación:
Cada tribu, cada fuerza del Ser, debe estar en su lugar, en orden, junto a su estandarte interior. Los levitas rodean el tabernáculo: las fuerzas sexuales transmutadas protegen el corazón del iniciado. Sin esta guardia sagrada, vendría la ira, es decir, la caída en el abismo.

Mensaje:

54 E hicieron los hijos de Israel conforme a
todas las cosas que mandó el SEÑOR a
Moisés; así lo hicieron.

Develación:
La obediencia es la clave. El trabajo interno requiere disciplina y fidelidad a la voz del Ser. La congregación que obedece progresa; el alma que obedece avanza en el camino.

Mensaje:

CAPÍTULO 2

1 Y habló el SEÑOR a Moisés y a Aarón, diciendo:
2 Los hijos de Israel acamparán cada uno
junto a su bandera, según las enseñas de las
casas de sus padres; alrededor del
tabernáculo del testimonio acamparán.

Develación:
El campamento es el mapa del alma. Cada fuerza del Ser tiene un lugar específico alrededor del centro sagrado: el tabernáculo. Las banderas son símbolos zodiacales, signos internos que orientan a cada parte del Ser en la Gran Obra.

Mensaje:

3 Estos acamparán al levante, al oriente: la bandera
del ejército de Judá, por sus escuadrones; y el
príncipe de los hijos de Judá, Naasón hijo de
Aminadab.
4 Su hueste, *con* los contados de ellos, setenta y cuatro
mil seiscientos.

Develación:
El oriente es el lugar del Sol naciente, símbolo del Cristo. Por eso Judá, el León Solar, acampa allí con su hueste. Naasón, cuyo nombre significa "adivinación" o "augurio", es el iniciado que presiente la venida del Mesías íntimo. Su número (74,600) refleja la victoria del Espíritu (7), la Ley (4), la tentación (6) y lo eterno (00). Judá en oriente indica que la Obra interior comienza siempre invocando al Cristo-Sol.

Mensaje:

5 Junto a él acamparán *los de* la tribu de Isacar; y el
príncipe de los hijos de Isacar, Natanael hijo de Zuar.
6 Su hueste, *con* sus contados, cincuenta y cuatro mil
cuatrocientos.

Develación:
Isacar representa la ciencia oculta, la sabiduría interna que guía al alma en su peregrinar. Natanael, "don de Dios", simboliza la luz intelectual del Espíritu Santo, mientras que Zuar, "pequeño", nos recuerda que la verdadera sabiduría nace de la humildad interior.

El número revela la organización de las fuerzas anímicas. El "cuatro" domina en este cómputo, señalando el trabajo en los cuatro cuerpos del hombre (físico, vital, astral y mental) que deben marchar bajo disciplina espiritual.

Mensaje:

7 Y la tribu de Zabulón; y el príncipe de los hijos de
Zabulón, Eliab hijo de Helón.
8 Su hueste, *con* sus contados, cincuenta y siete mil
cuatrocientos.

Develación:
Zabulón es el símbolo del comercio espiritual, del intercambio entre lo humano y lo divino. Eliab significa "Dios es padre", lo cual indica dependencia del Ser; Helón, "fuerte", apunta a la energía creadora, fundamento del verdadero poder.

Aquí predomina el "siete", que es el sello del Espíritu, la ley del septenario. Es la perfección en los mundos internos que se alcanza cuando el discípulo comercia sabiamente con su energía creadora.

Mensaje:

9 Todos los contados en el ejército de Judá,
ciento ochenta y seis mil cuatrocientos, por sus
escuadrones; irán delante.
10 La bandera del ejército de Rubén al mediodía,
por sus escuadrones; y el príncipe de los hijos de
Rubén, Elisur hijo de Sedeur.

Develación:
Judá, la tribu del león, representa la fuerza solar del Cristo íntimo. Sus grandes números muestran la preeminencia de la energía crística que abre camino a todas las demás tribus: el Cristo va siempre delante en la marcha del alma.

Rubén, el primogénito, encarna la fuerza de la vida y la pasión transmutada. El mediodía es el cenit solar, la plenitud de la conciencia. Elisur significa "mi Dios es roca", estabilidad espiritual; Sedeur indica orden, la disciplina del Ser.

Mensaje:

11 Su hueste, *con* sus contados, cuarenta y seis mil
quinientos.
12 Y acamparán junto a él *los de* la tribu de Simeón; y
el príncipe de los hijos de Simeón, Selumiel hijo de
Zurisadai.

Develación:
El número señala equilibrio (el seis) bajo la cruz de los cuatro. El quinientos alude a un ciclo de purificación, un estado de prueba antes de alcanzar mayores grados de conciencia.

Simeón significa "el que escucha"; simboliza al discípulo que oye la voz interior. Selumiel, "paz de Dios", enseña que la verdadera escucha trae serenidad. Zurisadai, "mi roca es el Todopoderoso", recuerda que la fuerza viene de lo alto.

Mensaje:

13 Su hueste, con los contados de ellos, cincuenta y
nueve mil trescientos.
14 Y la tribu de Gad; y el príncipe de los hijos de Gad,
Eliasaf hijo de Reuel.

Develación:
El "nueve" resalta, número de la iniciación, del nacimiento espiritual. La hueste de Simeón señala que escuchar la voz del Ser conduce a nuevas etapas de gestación interior.

Gad significa "fortuna" o "tropa", simbolizando la fuerza combativa del alma. Eliasaf, "Dios ha añadido", muestra que el poder proviene de lo divino. Reuel, "amigo de Dios", enseña que la lucha justa nos acerca a la amistad con lo eterno.

Mensaje:

15 Su hueste, *con* los contados de ellos, cuarenta y
cinco mil seiscientos cincuenta.
16 Todos los contados en el ejército de
Rubén, ciento cincuenta y un mil
cuatrocientos cincuenta, por sus
escuadrones; irán los segundos.

Develación:
El "cinco" aparece aquí como la Ley, el equilibrio de las cinco iniciaciones mayores. El seis vuelve a recordar la necesidad de armonía y dominio de la pasión.

Rubén no va primero, aunque es primogénito: ello indica que la fuerza vital por sí sola no es suficiente; necesita ser guiada por el Cristo (Judá). Su posición "segunda" representa la subordinación del instinto a la luz crística.

Mensaje:

17 Luego irá el tabernáculo del testimonio, el
campamento de los levitas en medio de los
ejércitos; de la manera que asientan el
campamento, así caminarán, cada uno en su lugar,
junto a sus banderas.
18 La bandera del ejército de Efraín por sus
escuadrones, al occidente; y el príncipe de los hijos
de Efraín, Elisama hijo de Amiud.

Develación:
El tabernáculo en el centro simboliza al Ser en el corazón del hombre, rodeado por las fuerzas anímicas. Los levitas son los servidores del Espíritu, los que guardan el templo interior. El orden del campamento es el orden del cosmos reflejado en el microcosmos humano.

Efraín, "fructífero", representa el fruto del trabajo esotérico. El occidente, donde se oculta el sol, indica el misterio de la muerte y la resurrección. Elisama, "Dios ha escuchado", y Amiud, "pueblo de gloria", señalan la bendición del Padre a quienes fructifican en el Espíritu.

Mensaje:

19 Su hueste, *con* los contados de ellos, cuarenta mil
quinientos.
20 Junto a él estará la tribu de Manasés; y el príncipe
de los hijos de Manasés, Gamaliel hijo de Pedasur.

Develación:
El número muestra la estabilidad de los cuatro cuerpos y la iniciación (cinco). Es el ejército de quienes fructifican en la obra del Ser.

Manasés significa "olvido", el desprendimiento de lo inferior para avanzar en lo superior. Gamaliel, "Dios es mi recompensa", revela la gracia divina; Pedasur, "la roca redimida", recuerda que el alma purificada es fundamento de la obra.

Mensaje:

21 Su hueste, *con* los contados de ellos, treinta y dos
mil doscientos.
22 Y la tribu de Benjamín; y el príncipe de los hijos de
Benjamín, Abidán hijo de Gedeoni.

Develación:
El "tres" es el Espíritu, el "dos" es la dualidad redimida, y juntos conforman el equilibrio de la obra interna.

Benjamín, "hijo de la diestra", representa al alma que se vuelve instrumento del Cristo. Abidán significa "mi

padre es juez", aludiendo a la justicia divina; Gedeoni, "cortador", recuerda el sacrificio y la renuncia como medios de purificación.

Mensaje:

23 Su hueste, *con* los contados de ellos, treinta y cinco
mil cuatrocientos.
24 Todos los contados en el ejército de Efraín, ciento
ocho mil cien, por sus escuadrones; irán los
terceros.

Develación:
Aquí el número cinco vuelve a manifestar la ley, reforzada por el tres y el cuatro, que representan espíritu y materia. Es la unión equilibrada que sostiene al "hijo de la diestra".

Efraín marcha en tercer lugar, simbolizando la tercera fuerza: el Espíritu Santo que engendra frutos en el alma. Sus números indican plenitud (el ocho) y perfección (el cien), revelando que el fruto es la culminación de la obra espiritual.

Mensaje:

25 La bandera del ejército de Dan estará al aquilón,
por sus escuadrones; y el príncipe de los hijos de
Dan, Ahiezer hijo de Amisadai.
26 Su hueste, *con* los contados de ellos, sesenta y dos
mil setecientos.

Develación:
Dan, que significa "juez", representa la justicia divina que se coloca al norte (aquilón), región de las tinieblas y pruebas. Allí, el alma es confrontada con el karma. Ahiezer, "hermano de ayuda", nos recuerda que incluso en el juicio la misericordia divina asiste. Amisadai, "mi pueblo es el Todopoderoso", indica que la verdadera pertenencia del alma es a Dios.

El número "seis" refleja la obra en el sexto mandamiento: transmutar la energía sexual. El "dos" es la polaridad, que debe armonizarse. El setecientos es símbolo de perfección en lo espiritual. Dan exige equilibrio de polaridades bajo la ley.

Mensaje:

27 Junto a él acamparán *los de* la tribu de Aser; y el
príncipe de los hijos de Aser, Pagiel hijo de Ocrán.
28 Su hueste, *con* los contados de ellos, cuarenta y un
mil quinientos.

Develación:
Aser significa "dichoso" o "bendito". Es la felicidad que surge al cumplir la Ley. Pagiel, "intervención de Dios", revela que la dicha proviene del auxilio divino. Ocrán, "angustia", nos muestra que la bendición siempre se gesta tras la prueba.

El "cuatro" representa los elementos; el "uno" la unidad del Ser. El quinientos denota pruebas kármicas. Así, la tribu de Aser enseña que la bienaventuranza surge al unificar los elementos en la disciplina espiritual.

Mensaje:

29 Y la tribu de Neftalí; y el príncipe de los hijos de
Neftalí, Ahira hijo de Enán.
30 Su hueste, *con* los contados de ellos, cincuenta y
tres mil cuatrocientos.

Develación:
Neftalí significa "mi lucha". Representa el combate interno contra el ego. Ahira, "hermano del mal", recuerda que la sombra interna debe enfrentarse; Enán, "fuente de gracia", enseña que del combate nace la gracia divina.

Aquí resalta el "cinco" (la ley), el "tres" (la triada divina) y el "cuatro" (la cruz). La lucha de Neftalí es dura, pero cuando el hombre se ciñe a la Ley y a la Cruz, fructifica en lo divino.

Mensaje:

31 Todos los contados en el ejército de Dan,
ciento cincuenta y siete mil seiscientos; irán los
postreros tras sus banderas.
32 Estos *son* los contados de los hijos de Israel,
por las casas de sus padres; todos los contados por
ejércitos, por sus escuadrones, seiscientos tres mil
quinientos cincuenta.

Develación:
Dan marcha al final porque el juicio llega siempre al término de la vida y de la obra. Su número refleja plenitud kármica (el siete). Ir "postreros" significa que la justicia cierra el ciclo, pues nadie escapa a la Ley.

El total expresa la suma de las fuerzas anímicas de Israel (el alma humana). Seiscientos tres mil quinientos cincuenta refleja que cada parte del ser humano debe estar integrada en el ejército del Espíritu. Es el hombre total, ordenado según Dios.

Mensaje:

33 Mas los levitas no fueron contados entre los hijos
de Israel; como el SEÑOR lo mandó a Moisés.
34 E hicieron los hijos de Israel conforme a
todas las cosas que el SEÑOR mandó a
Moisés; así asentaron el campamento por
sus banderas, y así marcharon cada uno por
sus familias, según las casas de sus padres.

Develación:
Los levitas simbolizan la energía sacerdotal, el fuego sagrado reservado. No se cuenta con las fuerzas comunes porque ellos encarnan lo santo, lo que no puede profanarse ni mezclarse con lo mundano.

El campamento ordenado es el microcosmos del hombre, cada centro y fuerza en su sitio. La obediencia a Moisés, el alma iluminada, permite que la marcha sea armónica y que el Ser gobierne.

Mensaje:

CAPÍTULO 3

1 Y éstas *son* las generaciones de Aarón y de Moisés,
desde que el SEÑOR habló a Moisés en el monte de
Sinaí.
2 Y éstos *son* los nombres de los hijos de Aarón:
Nadab el primogénito, y Abiú; Eleazar, e Itamar.

Develación:
Las "generaciones" de Aarón y Moisés son las emanaciones del sacerdocio y de la ley espiritual. El monte Sinaí representa la conciencia elevada, donde la palabra de Dios se manifiesta al alma.

Los hijos de Aarón simbolizan las distintas fuerzas del sacerdocio. Nadab ("generoso") y Abiú ("mi padre es él") encarnan la ofrenda pura y la filiación divina. Eleazar ("Dios ha ayudado") y Itamar ("palmera recta") representan el sostén de la obra y la firmeza espiritual.

Mensaje:

3 Estos *son* los nombres de los hijos de
Aarón, sacerdotes ungidos; cuyas manos él
llenó para administrar el sacerdocio.
4 Mas Nadab y Abiú murieron delante del
SEÑOR, cuando ofrecieron fuego extraño
delante del SEÑOR, en el desierto de Sinaí; y
no tuvieron hijos; y Eleazar e Itamar ejercieron
el sacerdocio delante de Aarón su padre.

Develación:
Ungidos significa consagrados por el fuego del Espíritu Santo. "Llenar las manos" simboliza recibir el poder sacerdotal, es decir, la autoridad interior para manejar las energías divinas y servir al Ser.

El "fuego extraño" es la energía sexual mal utilizada, fuera de la ley. Por esa razón Nadab y Abiú perecen, porque el fuego mal dirigido destruye. No dejaron descendencia porque lo profano no puede engendrar lo divino. Eleazar e Itamar continúan el sacerdocio, mostrando que solo la rectitud y el auxilio divino sostienen la obra sagrada.

Mensaje:

5 Y el SEÑOR habló a Moisés, diciendo:
6 Haz venir a la tribu de Leví, y hazla estar delante del
sacerdote Aarón, para que le ministren;

Develación:
La voz interior del Ser instruye constantemente al alma iluminada (Moisés).

La tribu de Leví representa la energía transmutada y sublimada, la que sirve directamente al sacerdocio interior (Aarón). El hombre debe reunir sus fuerzas levíticas, es decir, su energía sexual transformada, para que sostengan el altar del corazón.

Mensaje:

7 y guarden el mandamiento de él, y el
mandamiento de toda la congregación
delante del tabernáculo del testimonio, para
que ministren en el servicio del
tabernáculo;
8 y guarden todas las alhajas del tabernáculo del
testimonio, y la guarda de los hijos de Israel, y
ministren en el servicio del tabernáculo.

Develación:
El mandamiento que los levitas deben guardar no es una ley externa, sino la disciplina interior de la energía creadora. El tabernáculo del testimonio es el corazón del iniciado, donde mora la Presencia Divina. Los levitas, como fuerza sexual sublimada, sostienen ese templo vivo con su servicio sagrado.

Las alhajas son los arcanos, los secretos de la Sabiduría oculta. Guardarlos significa protegerlos del profano. El servicio de los levitas es custodiar el misterio y mantener la energía en estado de pureza para beneficio de toda la congregación interior del alma.

Mensaje:

9 Y darás los levitas a Aarón y a sus hijos; le son
enteramente dados de entre los hijos de Israel.
10 Y constituirás a Aarón y a sus hijos, para que
guarden su sacerdocio; y el extraño que se acercare,
morirá.

Develación:
Los levitas son las fuerzas que se entregan totalmente al sacerdocio interior (Aarón y sus hijos). Esto enseña que la energía transmutada pertenece al Ser y no al ego. Se da por entero al altar, no a los deseos del mundo.

El sacerdocio pertenece al alma iniciada. El "extraño" es el ego, el profano, el que pretende acercarse sin

haber purificado sus pasiones. Si toca el fuego, perece. La advertencia señala que el Misterio Sexual es sagrado y no admite profanación.

Mensaje:

11 Habló además el SEÑOR a Moisés, diciendo:
12 He aquí yo he tomado los levitas de entre los hijos de Israel en lugar de todos los primogénitos que abren la matriz entre los hijos de Israel; serán, pues, míos los levitas;

Develación:
La voz del Ser (el Íntimo) instruye a Moisés, la voluntad iluminada, con nuevas revelaciones sobre el orden interior.

El primogénito simboliza la primera fuerza vital que se entrega a Dios. Al sustituir a los primogénitos, los levitas representan la energía creadora totalmente consagrada al Ser. Son la porción sagrada de Israel, es decir, de nuestro propio microcosmos.

Mensaje:

13 porque mío es todo primogénito; desde el día que *yo* maté todos los primogénitos en la tierra de Egipto, *yo* santifiqué para mí *a* todos los primogénitos en Israel, así de hombres como de animales; míos serán. Yo *soy* el SEÑOR.
14 También habló el SEÑOR a Moisés en el desierto de Sinaí, diciendo:

Develación:
El primogénito es la primera fuerza del alma. La matanza en Egipto simboliza la destrucción de lo profano, de lo que nace de la carne y no del Espíritu. Desde entonces, lo primero y más puro del hombre debe ser para Dios: sus energías, sus pensamientos, sus obras.

El Sinaí es la montaña de la conciencia superior. Allí, en el silencio del desierto interior, se escucha la voz de lo Eterno.

Mensaje:

15 Cuenta los hijos de Leví por las casas de sus padres, por sus familias; contarás todos los varones de un mes arriba.
16 Y Moisés los contó conforme a la palabra del SEÑOR, como le fue mandado.

Develación:
El conteo de los levitas simboliza la organización de las fuerzas espirituales desde su nacimiento (un mes arriba). Se trata de registrar cada chispa de energía transmutada y consagrada al servicio de lo divino.

La obediencia del iniciado a la voz interior asegura el orden espiritual. Nada puede hacerse fuera de la Ley del Ser.

Mensaje:

17 Y los hijos de Leví fueron éstos por sus nombres: Gersón, y Coat, y Merari.
18 Y los nombres de los hijos de Gersón, por sus familias, éstos: Libni, y Simei.

Develación:
Los tres hijos de Leví representan las tres funciones de la energía creadora:
-Gersón, la expulsión de lo impuro.
-Coat, la fuerza que sostiene el arca de la Ley.
-Merari, la amargura de la disciplina y el sacrificio.
Son tres aspectos de un mismo trabajo interno.

Libni significa "blanco", símbolo de pureza; Simei, "obediencia". Los hijos de Gersón son las cualidades que limpian y purifican el alma: pureza y escucha fiel a la Ley.

Mensaje:

19 Y los hijos de Coat, por sus familias: Amram, e Izhar, y Hebrón, y Uziel.
20 Y los hijos de Merari, por sus familias: Mahli, y Musi. Estas *son* las familias de Leví, por las casas de sus padres.

Develación:
-Amram, "pueblo exaltado", representa la elevación espiritual.
-Izhar, "aceite", es la unción del fuego sexual transmutado.
-Hebrón, "unión", simboliza la fraternidad interior del alma con el Ser.
-Uziel, "Dios es mi fuerza", enseña que toda fortaleza proviene del Eterno.

Merari, raíz de "amargura", manifiesta la dureza de la disciplina. Sus hijos son:
-Mahli, "enfermedad", indicando las purificaciones dolorosas.
-Musi, "retirado", el recogimiento y sacrificio del iniciado.
Ambos son aspectos del rigor necesario para conservar el sacerdocio interno.

Mensaje:

21 De Gersón, la familia de Libni y la de Simei; éstas *son* las familias de Gersón.
22 Los contados de ellos, conforme a la cuenta de todos los varones de un mes arriba, los contados de ellos
fueron siete mil quinientos.

Develación:
Las familias de Gersón reafirman las virtudes de la pureza (Libni) y la obediencia (Simei). Estas cualidades sostienen el trabajo sacerdotal en el corazón del discípulo.

El "siete" es el número de la perfección espiritual; el "cinco" representa la ley. Los gersonitas expresan la purificación que se logra por la Ley dentro del septenario sagrado de la obra.

Mensaje:

23 Las familias de Gersón asentarán sus tiendas a
espaldas del tabernáculo, al occidente;
24 y el príncipe de la casa del padre de los gersonitas,
Eliasaf hijo de Lael.

Develación:
Asentarse al occidente, donde se oculta el sol, simboliza el servicio en el misterio de la muerte iniciática: purificación, silencio y recogimiento. Los gersonitas guardan el tabernáculo desde la retaguardia, custodiando lo oculto.

Eliasaf significa "Dios ha añadido", lo cual señala que toda purificación trae bendiciones. Lael, "perteneciente a Dios", enseña que todo lo que se purifica vuelve a su legítimo dueño: el Ser.

Mensaje:

25 La guarda de los hijos de Gersón, en el
tabernáculo del testimonio, será el
tabernáculo, y la tienda, y su cubierta, y el
pabellón de la puerta del tabernáculo del
testimonio,
26 y las cortinas del atrio, y el pabellón de
la puerta del atrio, que *está* junto al
tabernáculo y junto al altar alrededor;
asimismo sus cuerdas para todo su
servicio.

Develación:
Los gersonitas representan a las fuerzas encargadas de velar por la envoltura externa del templo: la tienda, las cortinas, las cubiertas. Esto enseña que en la vida espiritual es necesario custodiar las formas, los vehículos externos del alma (el cuerpo físico, el vital, el astral). Así como ellos cuidaban los velos, nosotros debemos cuidar la pureza de nuestros cuerpos para que puedan ser dignos receptáculos del Espíritu.

Aquí se profundiza en la misión de proteger los límites, los cercos sagrados. Las cortinas del atrio simbolizan la disciplina y la vigilancia sobre los sentidos. Sin la guarda de las puertas internas, el santuario del corazón sería profanado. Así, las "cuerdas" evocan los lazos de la voluntad que sostienen el templo interior frente a las pasiones del mundo.

Mensaje:

27 Y de Coat, la familia amramítica, y la familia
izeharítica, y la familia hebronítica, y la familia
ozielítica; éstas *son*
las familias coatitas.
28 Por la cuenta de todos los varones de un
mes arriba, *eran* ocho mil seiscientos, que
tenían la guarda del santuario.

Develación:
Los coatitas se asocian a lo más íntimo del santuario. En la psicología esotérica representan las fuerzas internas del alma que tienen contacto con los Misterios Mayores. No son guardianes de lo exterior, sino de lo interior, de lo que está tras el velo.

El número indica plenitud y totalidad en el servicio interior. Los ocho mil seiscientos representan a las múltiples energías sutiles que sostienen al Iniciado. Cada virtud, cada átomo de conciencia despierta es un "coatita" guardando el santuario íntimo.

Mensaje:

29 Las familias de los hijos de Coat acamparán al lado
del tabernáculo, al mediodía;
30 y el príncipe de la casa del padre de las familias de
Coat, Elizafán hijo de Uziel.

Develación:
El mediodía es símbolo de la luz plena, del Sol en su cenit. Los coatitas, guardianes del Misterio, se colocan allí donde la luz brilla con más fuerza, porque el santuario interior solo puede mantenerse con la radiación de la conciencia solar del Cristo íntimo.

El príncipe representa la autoridad espiritual, la jefatura de la Voluntad consciente. Elizafán, hijo de Uziel, simboliza el poder que dirige las fuerzas interiores hacia el servicio sagrado. No basta tener energía: es necesario un orden espiritual que la conduzca.

Mensaje:

31 Y a cargo de ellos *estará* el arca, y la
mesa, y el candelero, y los altares, y los
vasos del santuario con que ministran, y el
velo, con todo su servicio.
32 Y el principal de los príncipes de los levitas *será*
Eleazar, hijo de Aarón el sacerdote, prepósito de los
que tienen la guarda del santuario.

Develación:

Los coatitas custodian lo más sagrado: el Arca de la Alianza (la unión con Dios), la Mesa (el alimento espiritual), el Candelero (la luz de la sabiduría), los Altares (la transmutación), y el Velo (los misterios ocultos). Estos son símbolos del trabajo esotérico del alma en la Gran Obra.

Eleazar, como hijo de Aarón, representa la continuidad de la línea sacerdotal. Simbólicamente, es la mente iluminada por la sabiduría sacerdotal, la que debe regir a todos los que guardan el santuario. La inteligencia despierta se convierte en guía de las fuerzas espirituales.

Mensaje:

33 De Merari, la familia mahalítica y la familia
musítica; éstas *son* las familias de Merari.
34 Y los contados de ellos, conforme a la cuenta de
todos los varones de un mes arriba, *fueron* seis mil
doscientos.

Develación:
Los meraritas simbolizan la solidez y la estructura. Ellos cuidaban lo pesado, lo firme: columnas, basas, maderas. En lo interno, representan la estabilidad del templo interior, los cimientos inquebrantables de la fe y la disciplina.

El número seis mil doscientos indica el esfuerzo ordenado y completo que sostiene la base del templo. La estabilidad espiritual no se logra con pocos esfuerzos, sino con innumerables actos de fidelidad y perseverancia.

Mensaje:

35 Y el príncipe de la casa del padre de
las familias de Merari, Zuriel hijo de
Abihail; acamparán al lado del
tabernáculo, al aquilón.
36 Y a cargo de los hijos de Merari *estará* la
custodia de las tablas del tabernáculo, y sus barras,
y sus columnas, y sus basas, y todas sus alhajas,
con todo su servicio;

Develación:
El norte (aquilón) representa el lugar de la oscuridad, de lo oculto. Los meraritas se colocan allí para dar firmeza al templo en medio de las tinieblas. La estabilidad debe sostenerse incluso frente a las pruebas de la noche interior.

Los meraritas custodian lo estructural: las tablas, las barras, las columnas. Estas son símbolos de los principios eternos de la Ley Divina que sostienen el santuario. En el alma, son las leyes universales que sostienen la vida espiritual.

Mensaje:

37 y las columnas en derredor del atrio, y sus basas, y
sus estacas, y sus cuerdas.
38 Y los que acamparán delante del tabernáculo al
oriente, delante del tabernáculo del testimonio al
levante, *serán* Moisés, y Aarón y sus hijos, teniendo
la guarda del santuario por la guarda de los hijos de
Israel; y el extraño que se acercare, morirá.

Develación:
Nada queda fuera de la vigilancia. Cada columna, cada cuerda, representa una virtud, una disciplina, un precepto que mantiene erguido al templo del alma. Descuidar un detalle es arriesgar que todo el templo caiga.

El Oriente es el lugar del Sol naciente, de la luz espiritual que nace en el corazón. Allí están Moisés (la Voluntad iluminada) y Aarón con sus hijos (la palabra sagrada y su ministerio). Ellos custodian el acceso a la Sabiduría. El extraño que se acerca y muere es el ego, el profano que intenta penetrar en lo sagrado sin estar purificado. Solo el iniciado legítimo puede entrar al santuario del alma.

Mensaje:

39 Todos los contados de los levitas, que
Moisés y Aarón conforme a la palabra del
SEÑOR contaron por sus familias, todos los
varones de un mes arriba, *fueron* veintidós
mil.
40 Y el SEÑOR dijo a Moisés: Cuenta todos
los primogénitos varones de los hijos de Israel
de un mes arriba, y toma la cuenta de los
nombres de ellos.

Develación: Los veintidós mil levitas representan los principios de la energía creadora ya consagrados al servicio divino. “De un mes arriba” significa que apenas nacida la vida, desde sus primeros instantes, debe encaminarse hacia la consagración interior. El número simbólico indica los átomos solares y lunares que deben ser redimidos y puestos al servicio del Ser.

El primogénito es la fuerza primera, el principio virgen y creador en cada alma. Contar los primogénitos es reconocer en nosotros las energías esenciales que no deben perderse en lo profano, sino encaminarse hacia lo divino. “Los nombres” son vibraciones, mantras internos, registros ocultos del alma.

Mensaje:

41 Y tomarás *a* los levitas para mí, (yo *soy* el
SEÑOR), en lugar de todos los primogénitos de los
hijos de Israel; y los animales de los levitas en lugar
de todos los primogénitos de los animales de los
hijos de Israel.

42 Y contó Moisés, como el SEÑOR le mandó, todos
los primogénitos de los hijos de Israel.

Develación: Los levitas sustituyen a los primogénitos porque representan la sublimación consciente de las fuerzas sexuales. Los animales son las fuerzas instintivas que deben ser entregadas al altar, es decir, sacrificadas en el fuego transmutador.

El Iniciado debe realizar el conteo de sus principios interiores, esto es, hacer conciencia de sus fuerzas, talentos y valores anímicos. Este es el inventario de las riquezas espirituales.

Mensaje:

43 Y todos los primogénitos varones,
conforme a la cuenta de los nombres, de un
mes arriba, conforme a su cuenta *fueron*
veintidós mil doscientos setenta y tres.
44 Y habló el SEÑOR a Moisés, diciendo:

Develación: La cifra revela que hay un excedente, una desarmonía que debe equilibrarse mediante el sacrificio. Todo exceso en lo humano debe ser redimido en lo divino.

La voz interior del Íntimo guía al profeta, recordándole que la Ley debe cumplirse con precisión matemática y con misericordia.

Mensaje:

45 Toma los levitas en lugar de todos los
primogénitos de los hijos de Israel, y los animales
de los levitas en lugar de sus animales; y los levitas
serán míos. Yo *soy* el SEÑOR.
46 Y por los rescates de los doscientos setenta y
tres *de* los primogénitos de los hijos de Israel que
exceden a los levitas;

Develación: La vida sexual transmutada, los levitas, son propiedad de lo divino. Quien consagra sus energías creadoras al Espíritu se convierte en verdadero sacerdote interno.

El rescate significa que hay un precio kármico por saldar, una deuda espiritual. Los que "exceden" representan esas fuerzas que todavía no han sido sublimadas y requieren compensación.

Mensaje:

47 tomarás cinco siclos por cabeza; conforme al siclo
del santuario tomarás. (El siclo *tiene* veinte geras.)
48 Y darás a Aarón y a sus hijos el dinero por los
rescates de los que de ellos exceden.

Develación: Los cinco siclos son símbolo de los cinco centros de la máquina humana (intelectual, emocional, motor, instintivo y sexual) que deben ser purificados en el santuario interior. El "siclo del santuario" es la medida de la justicia divina.

Aarón, el sacerdote, representa al Cristo Íntimo. Solo Él puede recibir el rescate, la energía purificada, y redimir el excedente de las fuerzas no consagradas.

Mensaje:

49 Tomó, pues, Moisés el dinero del rescate de los que
excedían el número de los redimidos por los levitas;
50 y recibió de los primogénitos de los hijos de
Israel, en dinero, mil trescientos sesenta y cinco
siclos, conforme al siclo del santuario.
51 Y Moisés dio el dinero de los rescates a Aarón
y a sus hijos, conforme al dicho del SEÑOR, de la
manera que el SEÑOR había mandado a Moisés.

Develación: El Maestro interior, Moisés, administra sabiamente las energías, entregando a lo divino lo que corresponde y rescatando las fuerzas perdidas.

La cifra 1365 encierra claves cabalísticas: 1 + 3 + 6 + 5 = 15, que reduce al 6, el Arcano del Enamorado, símbolo de la lucha entre el amor profano y el amor divino. El precio es el trabajo en la alquimia y la definición entre lo superior y lo inferior.

El Iniciado debe entregar todas sus conquistas, fuerzas y méritos al Cristo Íntimo. Nada es del ego; todo debe ser ofrecido a lo divino.

Mensaje:

CAPÍTULO 4

1 Y habló el SEÑOR a Moisés y a Aarón, diciendo:
2 Toma la cuenta de los hijos de Coat de entre los hijos
de Leví, por sus familias, por las casas de sus padres,

Develación: La Voz del Eterno se dirige siempre a la Voluntad (Moisés) y al Sacerdocio interior (Aarón). Ambas fuerzas deben trabajar unidas.

Los hijos de Coat representan las fuerzas más sutiles de la transmutación. Contarlos es examinarlos, reconocer qué aspectos de la energía sexual están listos para el servicio sagrado.

Mensaje:

3 de edad de treinta años arriba hasta cincuenta
años, todos los que entran en compañía, para
hacer obra en el tabernáculo del testimonio.
4 Este *será* el oficio de los hijos de Coat en el
tabernáculo del testimonio, en el lugar santísimo:

Develación: Treinta a cincuenta son edades simbólicas, que señalan madurez espiritual y plenitud de fuerza creadora. Solo quien ha alcanzado tal madurez puede servir en el Tabernáculo interno, el corazón iluminado.

Los hijos de Coat trabajan en el lugar santísimo, es decir, en la médula espinal y en el cerebro, donde resplandece la Presencia Divina. Allí se custodia el Arca de la Alianza: la energía sexual transmutada, la Shejiná en el hombre y en la mujer.

Mensaje:

5 Cuando se hubiere de mudar el campamento,
vendrán Aarón y sus hijos, y desarmarán el velo
de la tienda, y cubrirán con él el arca del
testimonio;
6 y pondrán sobre ella la cubierta de pieles
de tejones, y extenderán encima el paño
todo de cárdeno, y le pondrán sus varas.

Develación:
El velo simboliza el misterio del sexo. Cuando el alma se dispone a caminar en nuevas etapas de la iniciación, los sacerdotes internos —Aarón y sus hijos, es decir, las fuerzas del corazón y de la mente consagradas al Espíritu— deben cubrir el arca. El Arca del Testimonio es la energía sexual transmutada, el Gran Arcano. Esta siempre se cubre con el velo del secreto, porque solo a través del silencio y la castidad se preserva el poder del Espíritu.

Las pieles de tejones representan la protección contra las tentaciones del mundo y de la carne. El paño cárdeno (azul oscuro) es el color de lo espiritual, símbolo de la conciencia despierta que vela el Arca. Las varas son los dos canales de energía, Ida y Pingalá, por donde asciende la serpiente ígnea del Kundalini.

Mensaje:

7 Y sobre la mesa de la proposición
extenderán el paño cárdeno, y pondrán
sobre ella las escudillas, y los cucharros, y
los tazones y las cubiertas; y el pan
continuo estará sobre ella.
8 Y extenderán sobre ella el paño de carmesí
colorado, y lo cubrirán con la cubierta de
pieles de tejones; y le pondrán sus varas.

Develación:
La mesa de los panes de la proposición es la mente iluminada por la gnosis. El pan continuo es el pan de la Sabiduría, el pan de la transubstanciación, Cristo en nosotros. Los vasos y utensilios son las facultades anímicas que deben mantenerse puras para recibir la Eucaristía interna, la fuerza del Logos.

El color carmesí es el fuego del Cristo, el sacrificio y la sangre redentora. El fuego debe siempre estar cubierto con la protección de la pureza (pieles de tejones) y sostenido por las varas del equilibrio sexual.

Mensaje:

9 Y tomarán el paño cárdeno, y cubrirán el
candelero de la luminaria; y sus candilejas, y sus
despabiladeras, y sus platillos, y todos sus vasos
del aceite con que se sirve;
10 y lo pondrán con todos sus vasos en la cubierta de
pieles de tejones, y lo pondrán sobre las varas.

Develación:
El candelero es el Árbol de la Vida dentro del hombre, las siete lámparas son los siete chakras. El paño cárdeno protege la luz de la conciencia; los vasos del aceite son los vehículos sutiles que se nutren del aceite de la transmutación sexual.

De nuevo aparece la misma ley: todo lo santo debe resguardarse en la castidad (pieles de tejones) y elevarse por medio de las dos columnas de la energía creadora (las varas).

Mensaje:

11 Y sobre el altar de oro extenderán el paño
cárdeno, y le cubrirán con la cubierta de
pieles de tejones, y le pondrán sus varas.
12 Y tomarán todos los vasos del ministerio, con
los cuales se ministren en el santuario, y los
pondrán en el paño cárdeno, y los cubrirán con la
cubierta de pieles de tejones, y los pondrán sobre
las varas.

Develación:
El altar de oro es el corazón transfigurado por la oración consciente. Debe cubrirse con la espiritualidad (paño cárdeno) y con la pureza de la castidad (pieles de tejones), siempre sostenido por las columnas energéticas.

Los vasos del ministerio son las virtudes y poderes del alma. Estos deben envolverse en la espiritualidad y guardarse bajo la pureza, nunca profanarse con lo vulgar. Las varas recuerdan que todo poder se fundamenta en la energía sexual sublimada.

Mensaje:

13 Y quitarán la ceniza del altar, y extenderán sobre él
el paño de púrpura;
14 y pondrán sobre él todos los vasos con los
cuales se ministren: las paletas, los garfios, los
braseros, y los tazones, todos los vasos del altar;
y extenderán sobre él la cubierta de pieles de
tejones, y le pondrán sobre las varas.

Develación:
La ceniza simboliza lo que ha sido consumido por el fuego de los sacrificios. Una vez purificado el altar del corazón, se extiende el paño púrpura, color de la realeza espiritual, símbolo del Cristo Rey que habita en el alma.

Los instrumentos del altar son las herramientas de la transmutación y el sacrificio consciente. Todos deben guardarse bajo la pureza y la disciplina, sostenidos en la fuerza de las columnas energéticas. Así se preserva la santidad del ministerio.

Mensaje:

15 Y tan pronto acaben Aarón y sus hijos de cubrir
el santuario y todos los vasos del santuario, cuando
el campamento se hubiere de mudar, vendrán
después *de ello* los hijos de Coat para llevarlos;
mas no tocarán cosa santa, porque morirán. Estas
serán las cargas de los hijos de Coat en el
tabernáculo del testimonio.
16 Pero al cargo de Eleazar, hijo de Aarón el
sacerdote, *estará* el aceite de la luminaria, y el
perfume aromático, y el presente continuo, y el aceite
de la unción; el cargo de todo el tabernáculo, y de
todo lo que *está* en él, en el santuario, y en sus vasos.

Develación:
Los coatitas representan las fuerzas instintivas y activas del hombre, que deben llevar lo sagrado, pero sin tocarlo directamente. El que profana el Arcano con la lujuria muere espiritualmente. Solo los iniciados pueden manejar los misterios del sexo, los demás deben cargar con disciplina, sin traspasar el límite del secreto.

Eleazar representa al alma iluminada. El aceite de la luminaria es la energía sexual transmutada que enciende los siete chakras; el perfume aromático es la oración del corazón puro; el presente continuo es el sacrificio constante del iniciado; el aceite de la unción es la gracia del Espíritu Santo. Todo el tabernáculo interior, con sus vasos y misterios, depende de la custodia del alma fiel que sabe administrar con pureza las fuerzas del Ser.

Mensaje:

17 Y habló el SEÑOR a Moisés y a Aarón, diciendo:
18 No cortaréis la tribu de las familias de Coat de entre
los levitas;

Develación:
El Señor interno, el Íntimo, instruye siempre al alma (Moisés) y a la mente sacerdotal (Aarón). Toda ley divina desciende de lo Alto al corazón y de allí a la mente iluminada.

Los coatitas representan la fuerza activa, la voluntad en la obra interior. No se deben cortar porque sin la energía activa, sin el trabajo sobre sí mismos, ningún iniciado puede sostener el tabernáculo interno.

Mensaje:

19 mas esto haréis con ellos, para que vivan, y
no mueran cuando llegaren al lugar santísimo:
Aarón y sus hijos vendrán y los pondrán a cada
uno en su ministerio, y en su cargo.
20 No entrarán para ver, cuando cubrieren las cosas
santas; porque morirán.

Develación:
El Lugar Santísimo es el sexo, el Sancta Sanctorum. Nadie puede penetrar allí sin dirección sacerdotal. Aarón y sus hijos simbolizan la mente y las facultades superiores consagradas, que asignan a cada fuerza su justa función. De este modo, la energía no destruye, sino que vivifica.

El profano que intenta fisgonear en el misterio del Arcano sin estar preparado muere espiritualmente. Lo Santo debe ser velado; el que penetra con lujuria o curiosidad sacrílega cae en la muerte segunda.

Mensaje:

21 Y habló el SEÑOR a Moisés diciendo:
22 Toma también la cuenta de los hijos de Gersón por
las casas de sus padres, por sus familias.

Develación:
Los gersonitas simbolizan las fuerzas de la devoción y del sentimiento. Deben ser contadas, es decir, disciplinadas y ordenadas dentro del alma. El sentimiento sin orden degenera; el sentimiento iluminado edifica el santuario.

Mensaje:

23 De edad de treinta años arriba hasta cincuenta
años los contarás; todos los que entran en compañía
para hacer obra en el tabernáculo del testimonio.

Develación:
La edad de treinta a cincuenta representa madurez espiritual, el período en el cual el alma puede realmente trabajar en lo interno. Treinta simboliza las tres fuerzas primarias desarrolladas; cincuenta, el Pentecostés, la plenitud del Espíritu Santo.

Mensaje:

24 Este *será* el oficio de las familias de Gersón, para
ministrar y para llevar:
25 Llevarán las cortinas del tabernáculo, y el

tabernáculo del testimonio, su cubierta, y la cubierta de pieles de tejones que *está* sobre él encima, y el pabellón de la puerta del tabernáculo del testimonio,

Develación:
El oficio de Gersón es el servicio de lo externo, las cortinas, los velos, lo que cubre. Esto significa que el sentimiento se encarga de preservar el misterio, de cubrir lo santo con el velo del amor y de la devoción, para que no sea profanado.

Mensaje:

26 y las cortinas del atrio, y el pabellón de la puerta del atrio, que *está* sobre el tabernáculo y sobre el altar alrededor, y sus cuerdas, y todos los instrumentos de su servicio, y todo lo que está hecho para ellos; así servirán. 27 Conforme al dicho de Aarón y de sus hijos será todo el ministerio de los hijos de Gersón en todas sus cargas, y en todo su servicio; y les encomendaréis en guarda todas sus cargas.

Develación:
El sentimiento regula los accesos al alma. Las cortinas y puertas simbolizan las pruebas del camino. El corazón vela y custodia lo que entra y lo que sale, las emociones, los pensamientos y las obras.

La mente sacerdotal (Aarón) debe guiar al sentimiento (Gersón). Si el sentimiento actúa sin dirección de la mente iluminada, cae en fanatismo o error. Si obedece al sacerdocio interior, se convierte en un guardián del tabernáculo.

Mensaje:

28 Este *es* el servicio de las familias de los hijos de Gersón en el tabernáculo del testimonio; y la guarda de ellos
será por mano de Itamar, hijo de Aarón sacerdote.
29 Contarás los hijos de Merari por sus familias, por las casas de sus padres.

Develación:
Itamar es la obediencia interna. El corazón debe someterse a la ley de la mente sacerdotal. Solo así el sentimiento cumple su misión: guardar y servir lo santo sin desviarse.

Merari simboliza la fuerza del trabajo pesado, el esfuerzo y la resistencia. Es el aspecto del iniciado que soporta la disciplina y las pruebas más duras del camino.

Mensaje:

30 Desde el de edad de treinta años arriba hasta el de cincuenta años, los contarás; todos los que entran en compañía, para hacer obra en el tabernáculo del testimonio.
31 Y ésta *será* la guarda de su cargo para todo su servicio en el tabernáculo del testimonio: las tablas del tabernáculo, y sus barras, y sus columnas, y sus basas,

Develación:
La madurez espiritual también se exige en Merari. Nadie puede llevar los grandes pesos de la obra esotérica si no ha alcanzado cierto grado de conciencia despierta y de fuerza interior.

Merari se encarga de los fundamentos: las tablas, las columnas, las basas. Esto significa que la fuerza de la resistencia sostiene toda la estructura del templo interior. Sin disciplina, sin perseverancia, nada se edifica.

Mensaje:

32 y las columnas del atrio alrededor, y sus basas, y sus estacas, y sus cuerdas con todos sus instrumentos, y todo su servicio; y contaréis por sus nombres todos los vasos de la guarda de su cargo.
33 Este *será* el servicio de las familias de los hijos de Merari para todo su ministerio en el tabernáculo del testimonio, por mano de Itamar, hijo de Aarón el sacerdote.

Develación:
El trabajo de Merari es completo: cuida los cimientos, los cercos, las estacas que sostienen, las cuerdas que atan. Es decir, la fuerza de la perseverancia mantiene unida la vida del iniciado. Cada vaso nombrado representa una virtud o facultad específica que debe guardarse y sostenerse por el esfuerzo.

El esfuerzo y la resistencia (Merari) deben obedecer siempre al sacerdocio interior (Itamar). La disciplina es ciega cuando no está guiada por la inteligencia iluminada; pero cuando obedece al alma sacerdotal, se convierte en fuerza constructiva del tabernáculo interno.

Mensaje:

34 Moisés, pues, y Aarón, y los príncipes de la congregación, contaron los hijos de Coat por sus familias, y por las casas de sus padres,
35 desde el de edad de treinta años arriba hasta el de edad de cincuenta años; todos los que entran en compañía, para ministrar en el tabernáculo del testimonio.
36 Y fueron los contados de ellos por sus familias, dos mil setecientos cincuenta.

Develación:
Coat representa la fuerza activa y ejecutiva de la obra. Los 2.750 simbolizan la acción de la voluntad disciplinada y consagrada. El número indica que pocos son los que en verdad trabajan en la santidad de la Obra, comparados con la multitud.

Mensaje:

37 Estos *fueron* los contados de las familias de
Coat, todos los que ministran en el tabernáculo del
testimonio, los cuales contaron Moisés y Aarón,
como lo mandó el SEÑOR por mano de Moisés.

Develación:
Todo ministerio interior se hace bajo la guía del Ser (Moisés) y la mente iluminada (Aarón). Nadie se asigna a sí mismo en la obra; el destino espiritual de cada cual está marcado por el Logos Interior.

Mensaje:

38 Y los contados de los hijos de Gersón, por sus
familias, y por las casas de sus padres,
39 desde el de edad de treinta años arriba hasta el de
edad de cincuenta años, todos los que entran en
compañía, para ministrar en el tabernáculo del
testimonio;
40 los contados de ellos por sus familias, por las casas
de sus padres, *fueron* dos mil seiscientos treinta.

Develación:
Gersón representa la devoción y el sentimiento. Fueron contados 2.630, número que muestra el carácter delicado y menos numeroso del verdadero servicio del corazón. Son pocos los que saben consagrar su emoción al Espíritu y mantener el equilibrio entre amor y disciplina.

Mensaje:

41 Estos *son* los contados de las familias de
los hijos de Gersón, todos los que ministran en
el tabernáculo del testimonio, los cuales
contaron Moisés y Aarón por mandato del
SEÑOR.

Develación:
El servicio del corazón también debe obedecer al Logos y no a caprichos personales. La emoción debe ser dirigida por la ley divina, de lo contrario degenera en fanatismo o idolatría.

Mensaje:

42 Y los contados de las familias de los hijos de
Merari, por sus familias, por las casas de sus padres,
43 desde el de edad de treinta años arriba hasta el de
edad de cincuenta años, todos los que entran en
compañía, para ministrar en el tabernáculo del
testimonio;
44 los contados de ellos, por sus familias, *fueron* tres
mil doscientos.

Develación:
Merari simboliza la resistencia y la disciplina. Ellos son más numerosos (3.200), porque en el camino iniciático el peso de la disciplina y la lucha contra sí mismo recae sobre la mayoría. Todos cargan las columnas, las tablas, los fundamentos del tabernáculo interior.

Mensaje:

45 Estos *fueron* los contados de las familias de
los hijos de Merari, los cuales contaron Moisés y
Aarón, según lo mandó el SEÑOR por mano de
Moisés.

Develación:
La disciplina también se regula por la voz del Ser. Nadie puede imponerse cargas sin discernimiento; todo se da conforme al mandamiento divino y según la capacidad de cada alma.

Mensaje:

46 Todos los contados de los levitas, que Moisés y
Aarón y los príncipes de Israel contaron por sus
familias, y por las casas de sus padres,
47 desde el de edad de treinta años arriba hasta el
de edad de cincuenta años, todos los que entraban
para servir en el servicio, y *tener* cargo de obra en
el tabernáculo del testimonio;
48 los contados de ellos fueron ocho mil quinientos
ochenta.

Develación:
El número total de 8.580 levitas simboliza el conjunto de las fuerzas del alma, organizadas en tres aspectos: voluntad (Coat), sentimiento (Gersón) y resistencia (Merari). Estas fuerzas constituyen el ejército interior que sirve al Espíritu Santo en el tabernáculo del corazón. El 8 es el infinito, el 5 la Ley, y el 80 la purificación de las pruebas.

Mensaje:

49 Como lo mandó el SEÑOR por mano de
Moisés fueron contados, cada uno según su oficio,
y según su cargo; los cuales contó él, como le fue
mandado.

Develación:
En la Obra, cada fuerza del alma tiene su puesto específico. Nadie puede ocupar un lugar que no le corresponde. El Logos Interior asigna el oficio y la carga de acuerdo a la Ley del Karma y a la necesidad

del Ser. El orden del tabernáculo es perfecto, porque es reflejo del orden divino en el cosmos y en el hombre.

Mensaje:

CAPÍTULO 5

1 Y el SEÑOR habló a Moisés, diciendo:
2 Manda a los hijos de Israel que echen del campamento a todo leproso, y a todos los que padecen flujo de semen, y a todo contaminado sobre muerto.

Develación:
El Logos Solar habla siempre al alma (Moisés). La voz del Ser indica el camino de purificación interior, porque el tabernáculo divino no admite impurezas.

El campamento es el alma del iniciado. El leproso representa los yoes del orgullo y la soberbia, que corroen como lepra la conciencia. El que padece flujo de semen es el fornicario que derrama la energía creadora; debe ser expulsado del templo interno, porque la lujuria contamina el alma. El contaminado por muerto es aquel que se apega a lo ya muerto en sí mismo: costumbres, errores, deseos caducos. Todo esto debe ser arrojado fuera para que el Espíritu habite en nosotros.

Mensaje:

3 Así hombres como mujeres echaréis, fuera del campamento los echaréis; para que no contaminen el campamento de aquellos entre los cuales yo habito.
4 Y lo hicieron así los hijos de Israel, los echaron fuera del campamento; como el SEÑOR dijo a Moisés, así lo hicieron los hijos de Israel.

Develación:
El trabajo de purificación es tanto para el aspecto masculino como para el femenino del alma. Los defectos deben ser extirpados sin excepción, porque el Señor habita en el templo interior limpio y casto.

Cuando el alma obedece la voz del Ser y arroja los yoes impuros, entonces se cumple la Ley. La obediencia a la palabra interna trae pureza y armonía.

Mensaje:

5 Además habló el SEÑOR a Moisés, diciendo:
6 Habla a los hijos de Israel: El hombre o la mujer que cometiere *alguno* de todos los pecados de los hombres, haciendo prevaricación contra el SEÑOR, y pecare aquella persona;
7 confesarán su pecado que cometieron, y restituirán su ofensa enteramente, y añadirán sobre ello la quinta *parte*, y lo darán a aquel contra quien pecaron.

Develación:
Todo pecado es, en el fondo, traición contra el Íntimo. La confesión interior es el reconocimiento sincero de la propia miseria. Restituir la ofensa significa reparar con obras el daño causado. Añadir la quinta parte señala el Karma superior: la Ley exige más de lo que fue tomado, porque toda acción genera ondas que se multiplican.

Mensaje:

8 Y si aquel varón no tuviere redentor al cual el delito sea restituido, el delito se restituirá al SEÑOR, al sacerdote, a más del carnero de las expiaciones, con el cual lo expiará.
9 Y toda ofrenda de todas las cosas santas que los hijos de Israel presentaren al sacerdote, suya será.
10 Y lo santificado de cualquiera será suyo; asimismo lo que cualquiera diere al sacerdote, suyo será.

Develación:
Cuando no hay persona concreta a quien restituir, la deuda se paga al Señor mediante el sacrificio interior. El sacerdote simboliza la conciencia. El carnero de las expiaciones es la fuerza sexual transmutada y ofrecida al Logos: el Cristo Íntimo es el único Redentor que expía los pecados del alma.

Todo lo que se entrega a la conciencia pura (sacerdote interno) se convierte en parte del alma misma. Las obras buenas, los sacrificios conscientes, la transmutación, todo queda como patrimonio del Ser.

Mensaje:

11 Y el SEÑOR habló a Moisés, diciendo:
12 Habla a los hijos de Israel, y diles: Cuando la mujer de alguno errare, e hiciere traición contra él,
13 que alguno se hubiere echado con ella por ayuntamiento de simiente, y su marido no lo hubiese visto por haberse ella contaminado ocultamente, ni hubiere testigo contra ella, ni ella hubiere sido cogida en el acto;

Develación:
La mujer simboliza el alma humana. Cuando se une indebidamente con la simiente de la lujuria, traiciona al Espíritu, su verdadero esposo. Muchas veces esto ocurre en secreto, en el mundo psicológico, sin que la personalidad externa lo perciba; pero la Ley lo sabe.

Mensaje:

14 si viniere sobre él espíritu de celo, y tuviere celos de su mujer, habiéndose ella contaminado; o viniere sobre él espíritu de celo, y tuviere celos de

su mujer, no habiéndose ella contaminado;
15 entonces el marido traerá su mujer al sacerdote, y traerá su ofrenda con ella, *la* décima de *un* efa de harina de cebada; no echará sobre ella aceite, ni pondrá sobre ella incienso, porque es presente de celos, presente de recordación, que trae en memoria pecado.

Develación:
El Espíritu tiene celos santos de su alma. El Íntimo exige fidelidad absoluta. Estos celos son el fuego interior que vigila para que el alma no se prostituya con el ego ni con los deseos. Aun cuando no haya contaminación, la vigilancia se mantiene.

El esposo (el Espíritu) presenta el alma (la mujer) ante la conciencia (sacerdote). La décima parte es la Ley del Diezmo, símbolo del Karma que siempre reclama su parte. La harina de cebada es lo tosco, lo simple, lo natural: el alma caída no puede ofrecer refinamientos, solo la cruda realidad de sus faltas. No hay aceite ni incienso, porque la ofrenda de los celos es amarga y sin dulzura: es memoria de pecado y advertencia de juicio.

Mensaje:

16 Y el sacerdote la hará acercar, y la hará poner delante del SEÑOR.
17 *Luego* tomará el sacerdote del agua santa en *un* vaso de barro; tomará también el sacerdote del polvo que hubiere en el suelo del tabernáculo, y lo echará en el agua.

Develación:
La conciencia lleva el alma caída ante el tribunal del Ser. Allí no hay engaño ni excusa: el alma se encuentra frente a la Luz divina, y todo queda al descubierto.

El agua santa en vaso de barro simboliza las fuerzas sexuales depositadas en el organismo humano, que es vaso frágil de arcilla. El polvo del tabernáculo representa los residuos psíquicos, los átomos del enemigo secreto que moran en nuestro interior. Cuando esos elementos se mezclan en las aguas de la vida, se hace visible la pureza o la impureza del alma.

Mensaje:

18 Y hará el sacerdote estar en pie a la mujer delante del SEÑOR, y descubrirá la cabeza de la mujer, y pondrá sobre sus manos el presente de la recordación, *que* es el presente de celos; y el sacerdote tendrá en la mano las aguas amargas que acarrean maldición.
19 Y el sacerdote la conjurará, y le dirá: Si ninguno hubiere dormido contigo, y si no te has apartado de tu marido a inmundicia, limpia seas de estas aguas amargas que traen maldición.

Develación:
La mujer es símbolo del alma humana que debe presentarse desnuda, descubierta de toda máscara, ante el Eterno. El presente de celos es la ofrenda de la conciencia que acusa o libera. Las aguas amargas son las fuerzas sexuales corrompidas por el adulterio interior: el desvío de la energía hacia la fornicación y el ego.

El conjuro es la palabra de la Ley. Si el alma permanece fiel a su Esposo interno, el Cristo Íntimo, nada tiene que temer de las aguas probatorias, pues la castidad la preserva y la protege.

Mensaje:

20 Mas si te has apartado de tu marido, y te has contaminado, y alguno hubiere puesto en ti su simiente, fuera de tu marido;
21 (el sacerdote conjurará a la mujer con juramento de maldición, y dirá a la mujer): el SEÑOR te dé en maldición y en conjuración en medio de tu pueblo, haciendo el SEÑOR a tu muslo que caiga, y a tu vientre que se te hinche;
22 y estas aguas que dan maldición entren en tus entrañas, y hagan henchir tu vientre, y caer tu muslo. Y la mujer dirá: Amén, amén.

Develación:
Apartarse del Esposo interior es prostituir las energías divinas con el mundo, con el ego y con las pasiones. Recibir semilla extraña es permitir que las fuerzas tenebrosas fecunden el alma, engendrando hijos del adulterio: yoes, defectos, iniquidades.

El muslo caído y el vientre hinchado son símbolos del fracaso espiritual: esterilidad interior, degeneración de la energía creadora. La maldición no es un castigo arbitrario, sino la consecuencia inevitable de la traición a la Ley sexual. El “Amén, amén” es la aceptación de la justicia divina, porque cada alma lleva dentro de sí misma el juez de sus actos.

Mensaje:

23 Y el sacerdote escribirá estas maldiciones en un libro, y las borrará con las aguas amargas;
24 y dará a beber a la mujer las aguas amargas que traen maldición; y las aguas que obran maldición entrarán en ella por amargas.

Develación:
El libro representa la memoria akáshica donde quedan grabadas todas las acciones. Las aguas amargas disuelven esos registros cuando hay arrepentimiento sincero, o los confirman cuando persiste la iniquidad.

Beber las aguas amargas es afrontar la prueba kármica

de la energía sexual. El alma cosecha dentro de sí misma el fruto de lo sembrado: si fue pureza, se convierte en bendición; si fue lujuria, se transforma en veneno.

Mensaje:

25 *Después* tomará el sacerdote de la mano de la
mujer el presente de los celos, y lo mecerá delante
del SEÑOR, y lo ofrecerá delante del altar.
26 Y tomará el sacerdote un puñado del
presente, en memoria de ella, y hará perfume
de ello sobre el altar, y después dará a beber las
aguas a la mujer.

Develación:
El presente de celos es la conciencia misma que acusa o absuelve. Mecerlo ante el Señor significa exponer nuestra alma a la vibración de la balanza divina. Lo que está oculto sale a la luz frente al altar de lo eterno.

El puñado del presente es el extracto de las obras del alma. Ese perfume es la esencia que asciende o se pierde según su pureza. Después, inevitablemente, viene la prueba de las aguas: la confrontación con la verdad interior.

Mensaje:

27 Le dará, pues, a beber las aguas; y será, que si
fuere inmunda y hubiere hecho traición contra su
marido, las aguas que obran maldición entrarán en
ella en amargura, y su vientre se hinchará, y caerá
su muslo; y la tal mujer será por maldición en
medio de su pueblo.
28 Mas si la mujer no fuere inmunda, sino que
estuviere limpia, ella será libre, y será fecunda.

Develación:
La traición al Cristo Íntimo se paga con sufrimiento, degeneración y fracaso espiritual. El vientre hinchado y el muslo caído son símbolos de enfermedad oculta, de esterilidad espiritual y de caída en los abismos de la involución.

El alma fiel al Cristo, que conserva sus aguas creadoras en pureza, es liberada del dolor y fecundada por el Espíritu Santo. Entonces engendra dentro de sí misma al Hijo del Hombre, convirtiéndose en templo vivo de la Divinidad.

Mensaje:

29 Esta *es* la ley de los celos, cuando la mujer errare
estando en poder de su marido, y se contaminare;
30 o del marido, sobre el cual pasare espíritu de
celo, y tuviere celos de su mujer; la presentará
entonces delante del SEÑOR, *y* el sacerdote
ejecutará en ella toda esta ley.
31 Y aquel varón será libre de iniquidad, y la mujer
llevará su pecado.

Develación:
Los celos son la voz de la Ley cuando el alma se prostituye con los yoes y se aparta del Cristo Íntimo. Estar en poder del marido es estar ligada al Espíritu, y contaminarse es fornicar con el mundo, con las pasiones y con el ego animal.

El espíritu de celo es la voz de la Conciencia que no tolera adulterio espiritual. El alma es llevada ante la Presencia Divina para ser probada en sus obras. Nadie escapa al tribunal de la Ley, donde el Sacerdote Interior ejecuta lo que corresponde según el peso de las acciones.

El Espíritu permanece puro y libre de toda mancha; es el alma quien carga con las consecuencias de su desviación. Cada caída, cada adulterio interior, se inscribe en la psique, y allí se cosecha el fruto amargo del error.

Mensaje:

CAPÍTULO 6

1 Y habló el SEÑOR a Moisés, diciendo:
2 Habla a los hijos de Israel, y diles: El hombre, o la
mujer, cuando se apartare haciendo voto de Nazareo
(apartado), para dedicarse al SEÑOR,

Develación:
Moisés, el Mediador, recibe nuevamente las directrices de lo Alto: la Ley de la Consagración y del Apartamiento, para aquellos que desean servir al Eterno de manera más elevada.

El voto de Nazareo representa la decisión de apartarse de la mundanalidad y consagrarse enteramente a lo divino. Tanto el alma masculina como la femenina pueden hacer este voto interior, que significa renuncia, pureza y dedicación a lo espiritual.

Mensaje:

3 se abstendrá de vino y de sidra; vinagre de vino,
ni vinagre de sidra no beberá, ni beberá algún licor
de uvas, ni tampoco comerá uvas frescas ni secas.
4 Todo el tiempo de su nazareato, de todo lo que
se hace de vid de vino, desde los granillos hasta
el hollejo, no comerá.

Develación:
El vino es símbolo de la pasión, de la embriaguez de los sentidos y de la degeneración sexual. El Nazareo debe abstenerse de todo lo que embriague el alma, sea físico o psíquico, pues su voto exige total sobriedad en lo humano y en lo espiritual.

La vid representa la energía creadora. El Nazareo se abstiene de toda corrupción de esas fuerzas, evitando incluso lo más sutil, porque ha entregado su energía vital al Señor y no debe mancharla con fermentos pasionales.

Mensaje:

5 Todo el tiempo del voto de su nazareato no pasará
navaja sobre su cabeza, hasta que sean cumplidos los
días de su apartamiento al SEÑOR, santo será; dejará
crecer las guedejas del cabello de su cabeza.
6 Todo el tiempo que se apartare al SEÑOR, no entrará
a persona muerta.

Develación:
El cabello largo del Nazareo es símbolo de fuerza espiritual, como en Sansón. No cortarlo significa dejar crecer la potencia interna, los rayos de la energía creadora sublimada hacia lo alto. Es señal de santidad, de consagración y de poder espiritual.

El Nazareo no debe contaminarse con lo muerto, ni en lo físico ni en lo psíquico. Estar en contacto con lo muerto es convivir con el ego, con las tinieblas del mundo. La consagración exige apartarse de toda putrefacción interior.

Mensaje:

7 Por su padre, ni por su madre, por su
hermano, ni por su hermana, no se
contaminará con ellos cuando murieren;
porque consagración de su Dios tiene
sobre su cabeza.
8 Todo el tiempo de su nazareato, será santo al
SEÑOR.

Develación:
La consagración al Señor está por encima de los lazos humanos. El Nazareo simboliza al Iniciado que ya no se identifica con el linaje de la carne, sino con el linaje del Espíritu. Su fidelidad es absoluta al Eterno, aun cuando lo mundano reclame.

El voto de Nazareo consagra al hombre y a la mujer al Misterio de Dios. Mientras dura su apartamiento, debe vivir en pureza, sin mezcla con lo profano, separado de toda impureza, reflejando la santidad del Señor en su vida.

Mensaje:

9 Y si alguno muriere muy de repente junto a
él, contaminará la cabeza de su nazareato; por
tanto el día de su purificación raerá su cabeza;
al séptimo día la raerá.
10 Y el día octavo traerá dos tórtolas o dos palominos
al sacerdote, a la puerta del tabernáculo del
testimonio;

Develación:
Si el Nazareo se ve de pronto contaminado por la muerte, es decir, por la sombra del ego o por un accidente kármico, debe purificarse y cortar su cabello: símbolo de pérdida temporal de la fuerza espiritual. Al séptimo día (símbolo de purificación completa), se limpia para recomenzar.

El octavo día es el inicio de un nuevo ciclo. Las dos aves son símbolos del alma humana y del alma espiritual, que deben elevarse de nuevo mediante sacrificio y entrega.

Mensaje:

11 y el sacerdote hará el uno *en* expiación, y el otro
en holocausto; y lo expiará de lo que pecó sobre el
muerto, y santificará su cabeza en aquel día.
12 Y consagrará al SEÑOR los días de su
nazareato, y traerá un cordero de un año *en*
expiación por la culpa; y los días primeros serán
anulados, por cuanto fue contaminado su
nazareato.

Develación:
Una parte del alma se limpia por expiación, y la otra se eleva en ofrenda al Eterno. La cabeza santificada representa la restauración de la fuerza espiritual perdida, el retorno a la pureza del voto.

El cordero simboliza al Cristo que expía los pecados del mundo. El Nazareo debe reiniciar su consagración, anulando los días pasados, porque toda caída rompe el proceso. El camino espiritual exige recomenzar con humildad, sacrificio y renovación del voto.

Mensaje:

13 Esta es, pues, la ley del Nazareo; el día que
se cumpliere el tiempo de su nazareato:
Vendrá a la puerta del tabernáculo del
testimonio;
14 y ofrecerá su ofrenda al SEÑOR, un cordero
de un año sin tacha en holocausto, y una
cordera de un año sin tacha *en* expiación, y un
carnero sin tacha en sacrificio de paz;

Develación:
El fin del voto no es olvido, sino cumplimiento. El Nazareo, al llegar a la puerta del tabernáculo, entrega lo logrado. La puerta es el umbral de los Misterios: sólo quien ha cumplido puede presentarse ante el Santo de los Santos.

Las tres ofrendas son los tres aspectos del sacrificio interior. El cordero es el Cristo Íntimo que asciende en

holocausto; la cordera es el alma arrepentida que se expía en pureza; el carnero es la fuerza viril sublimada en paz, reconciliando lo humano con lo divino.

Mensaje:

15 además un canastillo de *panes* cenceños,
tortas de flor de harina amasadas con aceite, y
hojaldres cenceñas untadas con aceite, y su
presente, y sus libaciones.
16 Y el sacerdote lo ofrecerá delante del SEÑOR, y
hará su expiación y su holocausto;

Develación:
Los panes sin levadura representan la sencillez del corazón, sin fermento de soberbia ni corrupción. El aceite es la unción del Espíritu Santo en la masa del alma. Las libaciones son las energías transmutadas, ofrecidas al Altísimo.

El sacerdote interior es nuestro Ser, quien toma las obras y las presenta al Eterno. Sólo Él puede purificar y elevar la ofrenda. La expiación borra el error; el holocausto consagra lo sublime.

Mensaje:

17 y ofrecerá el carnero en sacrificio de paz al
SEÑOR, con el canastillo de los *panes* cenceños;
ofrecerá asimismo el sacerdote su presente, y sus
libaciones.
18 Entonces el Nazareo raerá a la puerta del
tabernáculo del testimonio la cabeza de su
nazareato, y tomará los cabellos de la cabeza de
su nazareato, y los pondrá sobre el fuego que *está*
debajo del sacrificio de la paz.

Develación:
El sacrificio de paz une lo terrenal con lo divino. El pan sin levadura es el alma limpia; las libaciones son las aguas creadoras sublimadas. Todo debe ser entregado al Señor en integridad.

El cabello, símbolo de fuerza y votos, es ofrecido al fuego sagrado. Así, el Nazareo entrega su potencia interior al altar divino, consumando su voto. La energía creadora es devuelta al fuego del Espíritu.

Mensaje:

19 Después tomará el sacerdote la espaldilla
cocida del carnero, y una torta sin levadura
del canastillo, y una hojaldre sin levadura, y
las pondrá sobre las manos del Nazareo,
después que fuere raído su nazareato;
20 y el sacerdote mecerá aquello, *ofrenda* mecida
delante del SEÑOR; lo cual será cosa santa del
sacerdote, a más del pecho mecido y de la espaldilla
de la apartada; y después beberá vino el Nazareo.

Develación:
El Nazareo recibe de vuelta una parte santificada de su sacrificio. La espaldilla es la fuerza, el pan sin levadura la pureza, el hojaldre el alma trabajada. Todo es puesto en sus manos como testimonio de que ha cumplido y puede reiniciar en estado más elevado.

Mecer la ofrenda es hacerla vibrar en la balanza de la Ley. El sacerdote se queda con lo santo, y el Nazareo, después de su purificación, puede beber vino: no como embriaguez de pasiones, sino como símbolo de la alegría espiritual y la comunión con Dios.

Mensaje:

21 Esta *es* la ley del Nazareo que hiciere
voto de su ofrenda al SEÑOR por su
nazareato, a más de lo que sus recursos le
permitieren; según el voto que hiciere, así
hará, conforme a la ley de su nazareato.
22 Y el SEÑOR habló a Moisés, diciendo:

Develación:
Cada alma debe cumplir según su medida. Lo importante no es la cantidad de lo ofrecido, sino la fidelidad al voto. El Nazareo hace según prometió, porque la Ley exige exactitud y sinceridad en la consagración.

La revelación continúa: después de la ley del apartamiento, viene la ley de la bendición. Lo alto habla por boca de Moisés para transmitir el poder de invocar la gracia divina.

Mensaje:

23 Habla a Aarón y a sus hijos, y diles: Así bendeciréis
a los hijos de Israel, diciéndoles:
24 el SEÑOR te bendiga, y te guarde;

Develación:
Aarón, símbolo del sacerdocio, recibe el poder de bendecir en nombre del Eterno. Sólo el sacerdote verdadero, unido al Ser, puede invocar y transmitir la energía bendita.

La primera bendición es protección. El Eterno guarda al alma que le pertenece, apartándola del mal.

Mensaje:

25 el SEÑOR haga resplandecer su rostro sobre ti, y
tenga de ti misericordia;
26 el SEÑOR alce a ti su rostro, y ponga en ti paz.
27 Y pondrán mi nombre sobre los hijos de Israel, y yo
los bendeciré.

Develación:

El rostro del Señor es su Luz. Cuando ilumina al hombre, las tinieblas huyen. La misericordia es el bálsamo que acompaña a la Luz.

El rostro elevado del Señor significa Su Presencia consciente en el alma. La paz es el fruto de esa unión: no paz mundana, sino la paz profunda del Ser.

El Nombre es el Verbo, la vibración sagrada del Logos. Cuando ese Nombre se graba en el alma, el hombre se convierte en portador de la Divinidad. Entonces la bendición del Señor no es externa, sino interior, eterna y viva.

Mensaje:

CAPÍTULO 7

1 Y aconteció, que cuando Moisés hubo acabado
de levantar el tabernáculo, y lo *hubo* ungido y
santificado, con todos sus vasos; *y* asimismo
ungido y santificado el altar, con todos sus vasos;
2 entonces los príncipes de Israel, las cabezas de las
casas de sus padres, los cuales eran los príncipes de
las tribus, que estaban sobre los contados,
ofrecieron;

Develación:
El tabernáculo levantado por Moisés es el alma del Iniciado que ya ha sido erigida como templo vivo. La unción y santificación de cada vaso significa la consagración de los sentidos y de los centros interiores al servicio del Altísimo. El altar santificado representa el corazón, que debe arder con fuego puro.

Los príncipes de Israel son los arquetipos divinos que moran en nuestro interior. Cada tribu es una parte del Ser, y los príncipes son las jerarquías superiores que gobiernan esas partes. Ellos ofrecen, porque todo lo divino en el hombre debe ser entregado al Eterno.

Mensaje:

3 y trajeron sus ofrendas delante del SEÑOR: seis
carros cubiertos, y doce bueyes; *por* cada dos
príncipes un carro, y cada uno un buey; lo cual
ofrecieron delante del tabernáculo.
4 Y el SEÑOR habló a Moisés, diciendo:

Develación:
Los carros cubiertos simbolizan los cuerpos existenciales del Ser, que deben ser purificados y entregados al servicio divino. Los doce bueyes son las doce potencias zodiacales, las fuerzas cósmicas que sostienen la obra del tabernáculo interior.

Moisés recibe la instrucción oculta: todo lo que los arquetipos ofrezcan debe ser organizado y puesto en orden para el ministerio sagrado.

Mensaje:

5 Tómalo de ellos, y será para el servicio
del tabernáculo del testimonio; y lo darás a
los levitas, a cada uno conforme a su
ministerio.
6 Entonces Moisés recibió los carros y los bueyes, y
los dio a los levitas.

Develación:
El Señor ordena que las fuerzas cósmicas ofrecidas sean puestas al servicio de los levitas, es decir, de las funciones sagradas del alma. Cada parte recibe lo que necesita, porque en el camino iniciático nada sobra ni falta.

La conciencia despierta, representada por Moisés, reparte con justicia las fuerzas internas a cada aspecto del trabajo espiritual.

Mensaje:

7 Dos carros y cuatro bueyes, dio a los hijos de
Gersón, conforme a su ministerio;
8 y a los hijos de Merari dio los cuatro carros y
ocho bueyes, conforme a su ministerio, a gobierno
de Itamar, hijo de Aarón el sacerdote.

Develación:
Los hijos de Gersón representan el servicio del tabernáculo en cuanto a velos y cubiertas. Dos carros y cuatro bueyes simbolizan las fuerzas necesarias para sostener las vestiduras del alma, los cuerpos sutiles que protegen al Ser.

Merari representa la fortaleza estructural del templo interior. Sus carros y bueyes son dobles, porque a ellos corresponde la obra pesada, el sostén de la materia. Itamar, hijo de Aarón, simboliza la guía sacerdotal de la fuerza bruta hacia lo sagrado.

Mensaje:

9 Y a los hijos de Coat no *les* dio *nada*; porque
llevaban sobre sí en los hombros el servicio del
santuario.
10 Y ofrecieron los príncipes a la dedicación del
altar el día que fue ungido, ofrecieron los
príncipes su ofrenda delante del altar.

Develación:
Los coatitas cargan lo más sagrado: el Arca, el altar, los vasos divinos. Nada material se les da, porque su ministerio no depende de fuerzas externas, sino de la fuerza íntima del espíritu que carga directamente lo divino sobre sus hombros.

La dedicación del altar es la consagración del corazón

al Eterno. Cada príncipe interior, cada arquetipo divino, debe poner su ofrenda en el altar de la vida, porque sin entrega no hay consagración verdadera.

Mensaje:

11 Y el SEÑOR dijo a Moisés: Ofrecerán su
ofrenda, un príncipe un día, y otro príncipe otro
día, a la dedicación del altar.
12 Y el que ofreció su ofrenda el primer día *fue* Naasón
hijo de Aminadab, de la tribu de Judá.

Develación:
La obra es progresiva. Cada parte del Ser debe ofrecerse en su tiempo, porque la iniciación es un proceso ordenado: día tras día, etapa tras etapa, hasta la consagración total del alma.

Judá, el León, es la tribu mesiánica. Naasón, como príncipe, inaugura las ofrendas porque el Cristo nace siempre en Judá: en el corazón valiente del iniciado que empieza el sacrificio.

Mensaje:

13 Y *fue* su ofrenda un plato de plata de peso de
ciento treinta *siclos*, y un jarro de plata de setenta
siclos, al siclo del santuario; ambos llenos de flor
de harina amasada con aceite para presente;
14 un cucharro de oro de diez *siclos*, lleno de incienso;

Develación:
La plata es símbolo de la Luna, de la pureza del alma. El plato y el jarro representan receptáculos de la conciencia. Los siclos son medidas exactas de la Ley. La harina con aceite es el pan espiritual trabajado con la unción del Espíritu Santo.

El oro representa al Sol, al espíritu. El cucharro lleno de incienso es la oración ardiente que asciende al Altísimo. Diez siclos señalan la Ley cumplida, los Diez Mandamientos en acción.

Mensaje:

15 un becerro, un carnero, un cordero de un año para
holocausto;
16 un macho cabrío para expiación;

Develación:
Los tres animales son los tres aspectos de la fuerza vital: el becerro la fuerza terrestre, el carnero la potencia creadora, el cordero la inocencia del Cristo. Todos deben ser ofrecidos en holocausto: consumidos en el fuego divino.

El macho cabrío representa al ego animal que debe ser ofrecido en expiación. El yo psicológico, con sus lujurias y pasiones, debe morir sacrificado en el altar de la transmutación.

Mensaje:

17 y para sacrificio de paz, dos bueyes, cinco
carneros, cinco machos cabríos, cinco corderos de
un año. Esta *fue* la ofrenda de Naasón, hijo de
Aminadab.
18 El segundo día ofreció Natanael hijo de Zuar,
príncipe de Isacar.

Develación:
El sacrificio de paz representa la armonía con lo divino. Dos bueyes son la dualidad redimida; cinco carneros, cinco cabríos y cinco corderos representan los cinco centros de la máquina humana purificados en fuerza, expiación e inocencia. Naasón ofrece la totalidad de su ser en equilibrio.

El camino sigue. Isacar representa el trabajo, el esfuerzo perseverante. Natanael, cuyo nombre significa “Dios ha dado”, es el símbolo del alma que reconoce que todo lo recibido es don divino y lo devuelve al Señor.

Mensaje:

19 Ofreció por su ofrenda un plato de plata de
ciento treinta *siclos* de peso, un jarro de plata de
setenta siclos, al siclo del santuario; ambos llenos
de flor de harina amasada con aceite para
presente;
20 un cucharro de oro de diez *siclos*, lleno de incienso;

Develación:
La repetición de la medida en cada tribu indica que cada parte del Ser debe cumplir con la misma Ley, sin excepción. La harina y el aceite son la obra interna trabajada con pureza y con el Espíritu Santo.

El incienso en oro vuelve a simbolizar la oración perfecta, ya no como repetición, sino como confirmación: todo arquetipo del Ser debe elevar incienso al Eterno.

Mensaje:

21 un becerro, un carnero, un cordero de un año para
holocausto;
22 un macho cabrío para expiación;

Develación:
El becerro, el carnero y el cordero representan las fuerzas animales y humanas que deben ser entregadas al fuego sagrado. El holocausto es el sacrificio total del yo psicológico en la fragua encendida de Vulcano, donde las energías inferiores son transmutadas en luz del Ser.

El macho cabrío es la fuerza instintiva de la lujuria. Su ofrenda en expiación simboliza la necesidad de purificar la energía sexual mediante la transmutación, lavando el karma que genera el abuso de esta potencia creadora.

Mensaje:

23 y para *el* sacrificio de paz, dos bueyes, cinco
carneros, cinco machos cabríos, cinco corderos de
un año. Esta *fue*
la ofrenda de Natanael, hijo de Zuar.
24 El tercer día, el príncipe de los hijos de Zabulón,
Eliab hijo de Helón.

Develación:
El sacrificio de paz es la reconciliación del alma con Dios mediante la muerte del ego. Los dos bueyes representan la fuerza de los dos testigos (Idá y Pingalá); los cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos son los sentidos del hombre, que deben ser purificados y consagrados. Natanael, hijo de Zuar, encarna al iniciado que se ofrece a sí mismo en totalidad.

El tercer día alude a la resurrección interior, al nacimiento de la tercera fuerza, el Espíritu Santo. Zabulón simboliza el trabajo en las aguas sexuales, y Eliab, hijo de Helón, el alma que se eleva desde el mar de la vida hacia la montaña del Ser.

Mensaje:

25 Y su ofrenda, un plato de plata de ciento
treinta *siclos* de peso, un jarro de plata de setenta
siclos, al siclo del santuario; ambos llenos de flor
de harina amasada con aceite para presente;
26 un cucharro de oro de diez *siclos*, lleno de incienso;

Develación:
La plata representa la pureza lunar del alma, reflejo de la luz solar del Logos. La harina amasada con aceite simboliza la transmutación del pan de la sabiduría y del aceite de la unción sexual. El siclo del santuario es la medida exacta de la Ley Divina, que exige equilibrio y precisión en el sacrificio.

El oro es el símbolo del Espíritu, la perfección solar. El incienso son las virtudes del alma elevándose hacia lo alto. Los diez siclos corresponden al cumplimiento de la Ley, los Diez Mandamientos, vividos en el corazón y en la obra interior.

Mensaje:

27 un becerro, un carnero, un cordero de un año para
holocausto;
28 un macho cabrío para expiación;

Develación:
Se reitera el sacrificio de las fuerzas animales y humanas en el fuego del Ser. Es un recordatorio de que toda ofrenda verdadera exige el holocausto interior, la entrega total al Cristo Íntimo.

La lujuria debe ser vencida una y otra vez. El cabrío ofrecido para expiación indica que el trabajo sexual es constante y renovado en cada etapa del camino.

Mensaje:

29 y para sacrificio de paz, dos bueyes, cinco
carneros, cinco machos cabríos, cinco corderos de un
año. Esta *fue* la ofrenda de Eliab, hijo de Helón.
30 El cuarto día, el príncipe de los hijos de Rubén,
Elisur hijo de Sedeur.

Develación:
La repetición del sacrificio enseña que la paz solo se logra a través de la perseverancia en la transmutación y en la muerte del yo. Eliab, hijo de Helón, representa aquí la continuidad del trabajo esotérico en el Iniciado que avanza por la senda.

El cuarto día alude al corazón y al sol, centro de la vida. Rubén significa “el que ve al Hijo”, es decir, la visión interior del Cristo. Elisur, hijo de Sedeur, representa la luz que surge en el corazón purificado.

Mensaje:

31 Y su ofrenda, un plato de plata de ciento
treinta *siclos* de peso, un jarro de plata de setenta
siclos, al siclo del santuario, ambos llenos de flor
de harina amasada con aceite para presente;
32 un cucharro de oro de diez *siclos*, lleno de incienso;

Develación:
De nuevo la plata y el pan con aceite simbolizan la pureza y la sabiduría que el alma presenta a Dios. La repetición marca la necesidad de constancia en la transmutación alquímica.

El oro e incienso se repiten para mostrar que todo sacrificio debe ir acompañado de pureza espiritual y aroma de virtud, que asciende como ofrenda agradable a lo alto.

Mensaje:

33 un becerro, un carnero, un cordero de un año para
holocausto;
34 un macho cabrío para expiación;

Develación:
La tríada de animales ofrecidos es símbolo de las tres fuerzas dentro del hombre: instinto, emoción y mente, que deben ser entregadas al fuego divino.

El trabajo de purificación de la energía sexual se repite incesantemente, porque el mayor enemigo del iniciado es la lujuria.

Mensaje:

35 y para sacrificio de paz, dos bueyes, cinco
carneros, cinco machos cabríos, cinco corderos de un
año. Esta *fue* la ofrenda de Elisur, hijo de Sedeur.
36 El quinto día, el príncipe de los hijos de Simeón,
Selumiel hijo de Zurisadai.

Develación:
El sacrificio múltiple expresa la integración de las fuerzas del hombre en armonía. Elisur, hijo de Sedeur, representa el corazón iluminado que ofrenda toda su vida al Altísimo.

El quinto día está relacionado con la quinta iniciación de Misterios Mayores, la encarnación del Alma Humana. Simeón significa "el que escucha", y Selumiel hijo de Zurisadai simboliza al alma que oye la voz del Ser y cumple la voluntad divina.

Mensaje:

37 Y su ofrenda, un plato de plata de ciento
treinta *siclos* de peso, un jarro de plata de setenta
siclos, al siclo del santuario; ambos llenos de flor
de harina amasada con aceite para presente;
38 un cucharro de oro de diez *siclos*, lleno de incienso;

Develación:
La ofrenda de plata y harina con aceite sigue recordando que el pan de la sabiduría y la pureza interior son los fundamentos del camino iniciático.

El oro con incienso es símbolo de la fe y la devoción que debe acompañar al trabajo interior; sin amor ni oración, no hay verdadera alquimia.

Mensaje:

39 un becerro, un carnero, un cordero de un año para
holocausto;
40 un macho cabrío para expiación;

Develación:
Los sacrificios animales reiteran que el iniciado debe morir en sí mismo, quemando en el fuego las pasiones animales y consagrando su mente, emoción y cuerpo al Espíritu.

La constante aparición del macho cabrío indica que la sexualidad es la piedra de tropiezo y, a la vez, la piedra filosofal: según se use, condena o libera.

Mensaje:

41 y para sacrificio de paz, dos bueyes, cinco
carneros, cinco machos cabríos, cinco corderos de un
año. Esta *fue* la ofrenda de Selumiel, hijo de
Zurisadai.
42 El sexto día, el príncipe de los hijos de Gad, Eliasaf
hijo de Deuel.

Develación:
El sacrificio de paz es símbolo de la armonía interior que se logra cuando el alma ha purificado sus elementos animales. Los dos bueyes representan la fuerza instintiva y sexual que debe ser sublimada; los cinco carneros son las potencias de la mente que, sometidas al Cristo Íntimo, sirven al sacrificio; los cinco machos cabríos aluden a los yoes pasionales que deben morir en el altar del Ser; los cinco corderos de un año señalan la pureza naciente de las cinco facultades del alma. Selumiel, hijo de Zurisadai, representa al iniciado que ofrece sus fuerzas interiores al Padre, trasmutando y sacrificando en sí mismo.

El sexto día está ligado al trabajo en la carne y al misterio del sexo, pues el hombre fue creado en el sexto día. Gad significa "fortuna" o "tropa", indicando la lucha interior con la multitud de yoes. Eliasaf, "Dios ha añadido", hijo de Deuel, "conocimiento de Dios", representa al iniciado que recibe fortaleza añadida del Altísimo para proseguir su camino en medio de la batalla psicológica.

Mensaje:

43 Y su ofrenda, un plato de plata de ciento
treinta *siclos* de peso, un jarro de plata de setenta
siclos, al siclo del santuario; ambos llenos de flor
de harina amasada con aceite para presente;
44 un cucharro de oro de diez *siclos*, lleno de incienso;

Develación:
La plata corresponde a la Luna, al alma femenina, a la Madre Divina. El número 130 sintetiza la unidad con lo trino y lo diez veces perfeccionado, mientras que 70 es el número de las naciones y de los múltiples aspectos del Ser. La flor de harina es la esencia depurada del alma; el aceite es la transmutación de la energía sexual. Ambas cosas se presentan como alimento sagrado para el altar interior.

El oro simboliza el Sol, el espíritu crístico. El número diez es la Ley y el cumplimiento del karma. El incienso es la oración, el perfume del alma que asciende al Altísimo. El cucharro de oro lleno de incienso significa que el iniciado ofrece su voluntad y conciencia impregnadas de oración pura al Cristo Solar.

Mensaje:

45 un becerro, un carnero, un cordero de un año para
holocausto;
46 un macho cabrío para expiación;

Develación:
El becerro indica la fuerza vital bruta que debe ser sacrificada; el carnero es la voluntad que ha de ser consagrada al Cordero; el cordero de un año es la inocencia del alma naciente, ofrecida como holocausto de amor al Espíritu.

El macho cabrío simboliza a Lucifer, el tentador, el cual, al ser dominado y sacrificado en la expiación, se convierte en nuestro mejor aliado en la ascensión espiritual. Aquí se nos recuerda que sólo venciendo al tentador, redimimos nuestras culpas.

Mensaje:

47 y para sacrificio de paz, dos bueyes, cinco
carneros, cinco machos cabríos, cinco corderos de un
año, Esta *fue* la ofrenda de Eliasaf, hijo de Deuel.
48 El séptimo día, el príncipe de los hijos de Efraín,
Elisama hijo de Amiud.

Develación:
La repetición de los elementos muestra que todo iniciado debe recorrer el mismo sendero del sacrificio interior: dominar las fuerzas animales, someter la mente, vencer la pasión y lograr la pureza en las facultades del alma. Eliasaf, hijo de Deuel, entrega su ser interior en obediencia al Conocimiento Divino.

El séptimo día es el día del descanso en Dios, símbolo de la culminación de la Gran Obra. Efraín significa "fructífero", y su príncipe, Elisama, "Dios ha escuchado", hijo de Amiud, "pueblo de gloria". Esto representa al alma que ha dado fruto en el trabajo espiritual y es escuchada por el Altísimo en su reposo sagrado.

Mensaje:

49 Y su ofrenda, un plato de plata de ciento
treinta *siclos* de peso, un jarro de plata de setenta
siclos, al siclo del santuario; ambos llenos de flor
de harina amasada con aceite para presente;
50 un cucharro de oro de diez *siclos*, lleno de incienso;

Develación:
Aquí nuevamente la ofrenda lunar y femenina del alma se consagra en el séptimo día: la esencia (harina) y la energía transmutada (aceite) ofrecidas al Señor, como alimento de la Divinidad en el hombre.

El oro y el incienso son el símbolo del Cristo y de la oración ardiente. En el séptimo día, la oración ya no es súplica, sino unión consciente del alma con el Espíritu.

Mensaje:

51 un becerro, un carnero, un cordero de un año para
holocausto;
52 un macho cabrío para expiación;

Develación:
El sacrificio triple continúa: fuerza vital, voluntad y pureza, entregadas al fuego divino para ser transformadas en esencia espiritual.

El trabajo con la sombra sigue siendo necesario aún en los más altos grados: siempre hay algo que expiar, siempre hay pruebas en el sendero.

Mensaje:

53 y para sacrificio de paz, dos bueyes, cinco
carneros, cinco machos cabríos, cinco corderos de un
año. Esta *fue* la ofrenda de Elisama, hijo de Amiud.
54 El octavo día, el príncipe de los hijos de Manasés,
Gamaliel hijo de Pedasur.

Develación:
La paz verdadera sólo se logra después del sacrificio de las fuerzas animales y de la purificación de las cinco facultades. Elisama, "Dios ha escuchado", es la representación del alma victoriosa en el reposo séptimo, armonizada con su Ser.

El octavo día es símbolo de resurrección, de lo eterno que trasciende la semana cósmica. Manasés significa "olvido", recordándonos que el iniciado ha de olvidar al mundo y nacer a lo divino. Gamaliel, "recompensa de Dios", hijo de Pedasur, "piedra fuerte", es la imagen del adepto que ha recibido la recompensa de la resurrección gracias a la solidez de su trabajo interior.

Mensaje:

55 Y su ofrenda, un plato de plata de ciento
treinta *siclos* de peso, un jarro de plata de setenta
siclos, al siclo del santuario; ambos llenos de flor
de harina amasada con aceite para presente;
56 un cucharro de oro de *diez* siclos, lleno de incienso;

Develación:
La ofrenda se repite porque cada iniciación exige siempre la pureza del alma (harina) y la transmutación (aceite). La plata refleja el principio femenino divino, la Madre que acompaña al adepto en todas sus etapas.

La sabiduría solar y el perfume de la oración siguen siendo la esencia de toda unión con lo divino.

Mensaje:

57 un becerro, un carnero, un cordero de un año para
holocausto;

58 un macho cabrío para expiación;

Develación:
El mismo sacrificio trino del iniciado que se inmola interiormente para dar nacimiento al Hombre Nuevo.

El Adepto del octavo día no olvida que aún lo más sutil de su sombra debe ser ofrecido en sacrificio. La purificación no tiene término hasta la plena resurrección en el Espíritu.

Mensaje:

59 y para sacrificio de paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos, cinco corderos de un año. Esta *fue* la ofrenda de Gamaliel, hijo de Pedasur.
60 El noveno día, el príncipe de los hijos de Benjamín, Abidán hijo de Gedeóni.

Develación:
El sacrificio de paz se consuma aquí como la plenitud del equilibrio interior. Gamaliel recibe la recompensa porque ha edificado su templo sobre la piedra fuerte, Pedasur, que es el fundamento de la fidelidad al Ser.

El noveno día corresponde a la Novena Esfera, el sexo, raíz de toda Iniciación. Benjamín, "hijo de la diestra", es la fuerza que se eleva al Padre. Abidán, "mi padre es juez", hijo de Gedeóni, "cortador o guerrero", representa al iniciado que ha descendido a la Novena Esfera para ser juzgado por el Padre, luchando contra sí mismo en la fragua encendida de Vulcano.

Mensaje:

61 Y su ofrenda, un plato de plata de ciento treinta *siclos* de peso, un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario; ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para presente;
62 un cucharro de oro de diez *siclos*, lleno de incienso;

Develación:
La plata simboliza la luna, es decir, la mente purificada. El número ciento treinta y setenta son claves cabalísticas que aluden a las combinaciones de sefirotes en el Árbol de la Vida. La harina amasada con aceite significa la esencia trabajada con el fuego sexual transmutado; es el alma humana ofreciéndose al altar interior.

El oro representa el sol, el espíritu. El número diez nos remite a los diez sefirotes, a la totalidad del Árbol de la Vida. El incienso es la oración, la fragancia del alma que asciende cuando el fuego sagrado ha sido encendido en el corazón.

Mensaje:

63 un becerro, un carnero, un cordero de un año para holocausto;
64 un macho cabrío para expiación;

Develación:
El becerro es la fuerza instintiva de la naturaleza, el carnero es la potencia creadora de Aries, y el cordero es el Cristo Íntimo en estado de pureza. El holocausto indica la necesidad de sacrificar los elementos animales para que nazca lo divino.

El macho cabrío es la lujuria. Ofrecerlo en expiación significa quemar en el fuego de la transmutación al ego fornicario, al demonio de los deseos.

Mensaje:

65 y para sacrificio de paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos, cinco corderos de un año. Esta *fue* la ofrenda de Abidán, hijo de Gedeoni.
66 El décimo día, el príncipe de los hijos de Dan, Ahiezer hijo de Amisadai.

Develación:
Los bueyes son la fuerza del trabajo interior, el sacrificio constante. El número cinco, repetido en carneros, machos cabríos y corderos, señala a los cinco centros de la máquina humana que deben ser purificados: intelectual, emocional, motor, instintivo y sexual. La paz interior se alcanza cuando esos cinco centros trabajan en armonía bajo el mando del Ser.

El décimo día nos recuerda a la rueda del destino y a la necesidad de cerrar ciclos kármicos. Dan es la tribu de la justicia; Ahiezer, cuyo nombre significa "mi hermano es ayuda", indica que el auxilio viene del trabajo en fraternidad espiritual.

Mensaje:

67 Y su ofrenda, un plato de plata de ciento treinta *siclos* de peso, un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario; ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para presente;
68 un cucharro de oro de diez *siclos*, lleno de incienso;

Develación:
De nuevo la mente (plata) ha de ser pesada según el siclo del santuario, es decir, según la medida divina, no según criterios humanos. La harina con aceite representa la semilla transmutada convertida en pan espiritual para el altar del alma.

El oro del espíritu, medido en la ley del diez, debe contener siempre incienso: oración, devoción, entrega al Logos Solar.

Mensaje:

69 un becerro, un carnero, un cordero de un año para
holocausto;
70 un macho cabrío para expiación;

Develación:
Las tres fases de la energía animal que se ofrece: fuerza instintiva (becerro), fuerza creadora (carnero), y pureza sacrificial (cordero). El holocausto es el fuego que consume lo inferior para dar vida a lo superior.

Otra vez la necesidad de trabajar contra el ego de la lujuria, que debe ser inmolado en el altar de la conciencia.

Mensaje:

71 y para sacrificio de paz, dos bueyes, cinco
carneros, cinco machos cabríos, cinco corderos de
un año. Esta *fue* la ofrenda de Ahiezer, hijo de
Amisadai.
72 El undécimo día, el príncipe de los hijos de Aser,
Pagiel hijo de Ocrán.

Develación:
El sacrificio de paz no se refiere a lo externo, sino a la pacificación de la guerra interior. Los cinco repetidos significan el dominio de los cinco centros, y los animales representan los diversos aspectos de la energía psíquica que deben ser sublimados.

El once es número de iniciación, prueba y transmutación. Aser significa "feliz, bendito". El iniciado debe pasar la dura prueba del once para alcanzar la bienaventuranza.

Mensaje:

73 Y su ofrenda, un plato de plata de ciento
treinta *siclos* de peso, un jarro de plata de setenta
siclos, al siclo del santuario; ambos llenos de flor
de harina amasada con aceite para presente;
74 un cucharro de oro de diez *siclos*, lleno de incienso;

Develación:
La mente (plata) ofrecida bajo medida divina, convertida en pan espiritual por medio del aceite, que es el fuego del Espíritu Santo.

El espíritu (oro) debe siempre elevar incienso (oración). El diez nos recuerda la totalidad del trabajo en el Árbol de la Vida.

Mensaje:

75 un becerro, un carnero, un cordero de un año para
holocausto;
76 un macho cabrío para expiación;

Develación:
El sacrificio de la fuerza instintiva, la fuerza creadora y el Cristo Íntimo en germen, para que la conciencia pueda ascender en fuego y luz.

Nuevamente, el ego de la lujuria es señalado como el obstáculo mayor a ser vencido y ofrecido en sacrificio.

Mensaje:

77 y para sacrificio de paz, dos bueyes, cinco
carneros, cinco machos cabríos, cinco corderos de un
año. Esta *fue* la ofrenda de Pagiel, hijo de Ocrán.
78 El duodécimo día, el príncipe de los hijos de
Neftalí, Ahira hijo de Enán.

Develación:
La repetición del símbolo muestra la insistencia de la Ley: sin purificar los cinco centros no puede haber paz. El trabajo es reiterativo, constante, y cada tribu representa un aspecto del alma que debe pasar por la misma purificación.

El doce es número de plenitud y cierre de ciclo iniciático. Neftalí significa "mi lucha", simbolizando la batalla final contra el ego. Ahira, "hermano del mal", nos recuerda que en la última fase la lucha es contra la sombra interior.

Mensaje:

79 Y su ofrenda, un plato de plata de ciento
treinta *siclos* de peso, un jarro de plata de setenta
siclos, al siclo del santuario; ambos llenos de flor
de harina amasada con aceite para presente;
80 un cucharro de oro de diez *siclos*, lleno de incienso;

Develación:
La ofrenda es siempre la misma: mente purificada, esencia trabajada, aceite transmutado. Cada tribu la ofrece en su día, lo cual significa que cada aspecto del alma debe recorrer el mismo sendero de purificación.

La conclusión del ciclo se sella con el oro del espíritu y el incienso de la oración, que resumen toda la obra alquímica: materia sublimada en espíritu, y espíritu elevado en devoción al Eterno.

Mensaje:

81 un becerro, un carnero, un cordero de un año para
holocausto;
82 un macho cabrío para expiación;

Develación:
El triple sacrificio reaparece como símbolo del dominio sobre la fuerza instintiva (becerro), la potencia creadora (carnero) y la inocencia crística (cordero). Todo esto debe ser entregado al fuego

divino, al holocausto interior, para que el alma quede purificada.

El macho cabrío vuelve a señalar el pecado sexual, la lujuria animal. La expiación solo se logra sacrificando ese ego en el fuego de la transmutación, que limpia la sangre y libera al alma.

Mensaje:

83 y para sacrificio de paz, dos bueyes, cinco
carneros, cinco machos cabríos, cinco corderos de un
año. Esta *fue* la ofrenda de Ahira, hijo de Enán.
84 Esta *fue* la dedicación del altar, el día que
fue ungido, por los príncipes de Israel: doce
platos de plata, doce jarros de plata, doce
cucharros de oro.

Develación:
El sacrificio de paz simboliza la armonización de los cinco centros de la máquina humana. El iniciado, al igual que Ahira, debe inmolar su "enemigo interno" (Enán significa "sus ojos"), venciendo la visión ilusoria del ego para alcanzar la paz del Ser.

Los doce platos, jarros y cucharros representan a las doce tribus y a los doce aspectos zodiacales de la obra iniciática. Cada tribu entrega su mente (plata) y su espíritu (oro) en el altar del Ser. El altar ungido es el cuerpo humano convertido en templo viviente del Espíritu Santo.

Mensaje:

85 Cada plato de ciento treinta *siclos*, cada
jarro de setenta; toda la plata de los vasos, dos
mil cuatrocientos siclos, al siclo del santuario.
86 Los doce cucharros de oro llenos de incienso, de
diez *siclos* cada cucharro, al peso del santuario; todo
el oro de los cucharros, ciento veinte *siclos*.

Develación:
La aritmética sagrada señala que nada en la obra es casual. El ciento treinta y el setenta suman doscientos, que en cábala apunta a la purificación mental. El total de dos mil cuatrocientos expresa la suma de las energías transmutadas que llenan el santuario interior.

El oro de los doce cucharros es el espíritu en sus doce manifestaciones zodiacales. El incienso es la oración pura que debe sostener cada trabajo iniciático. El ciento veinte nos remite al Arcano 12, el Apostolado, sacrificio consciente por la humanidad.

Mensaje:

87 Todos los bueyes para holocausto, doce
becerros; doce los carneros, doce *los* corderos
de un año, con su presente; y doce los machos
cabríos, para expiación.

88 Y todos los bueyes del sacrificio de la
paz veinticuatro novillos, sesenta *los*
carneros, sesenta *los* machos cabríos, sesenta
los corderos de un año. Esta fue la
dedicación del altar, después que fue ungido.

Develación:
El número doce vuelve a repetirse: es la totalidad del Zodíaco, las doce tribus, los doce apóstoles. Cada potencia animal debe ser ofrecida al fuego, cada defecto expiado, en cada uno de los doce aspectos del alma.

El veinticuatro es el Arcano de la Weor, la Ley del Retorno, el eterno retorno de todas las cosas; el sesenta corresponde a Venus (6) en un nivel superior, purificado. Estos números revelan que la dedicación del altar no es solo un ritual externo, sino la consagración del propio cuerpo como tabernáculo del Espíritu.

Mensaje:

89 Y cuando entraba Moisés en el tabernáculo del
testimonio, para hablar con El, oía la voz del que le
hablaba de encima de la cubierta que estaba sobre
el arca del testimonio, de entre los dos querubines;
y hablaba con él.

Develación:
Moisés, como símbolo del alma iniciada, entra al tabernáculo interior, es decir, al corazón. Allí escucha la Voz del Silencio, la Palabra del Logos, que procede del propiciatorio entre los dos querubines. Los querubines representan las fuerzas masculina y femenina unidas por el fuego sexual transmutado. La voz de Dios se manifiesta cuando esas dos polaridades están reconciliadas en el alma.

Mensaje:

CAPÍTULO 8

1 Y habló el SEÑOR a Moisés, diciendo:
2 Habla a Aarón, y dile: Cuando encendieres las
lámparas, las siete lámparas arderán frente a la faz
del candelero.

Develación:
La palabra del Eterno llega al alma iniciada que ha purificado su altar interior. Solo entonces la voz divina se hace audible en el corazón.

Las siete lámparas son los siete chakras o iglesias del Apocalipsis. Encenderlas es despertar las facultades espirituales mediante la transmutación de las energías sexuales. El candelero es la columna vertebral, y frente a su faz arde el fuego serpentino que asciende.

Mensaje:

3 Y Aarón lo hizo así; que encendió contra la faz del
candelero sus lámparas, como el SEÑOR lo mandó a
Moisés.
4 Y ésta era la hechura del candelero, de oro labrado a
martillo; desde su pie hasta sus flores era labrado a
martillo; conforme al modelo que el SEÑOR mostró
a Moisés, así hizo el candelero.

Develación:
Aarón, el sacerdote interior, representa la parte del alma que oficia en el santuario del corazón. Él enciende las lámparas, es decir, activa las iglesias del fuego, obedeciendo a la Ley divina.

El candelero es de oro puro, el espíritu, pero forjado "a martillo": significa el trabajo duro, la disciplina, el sufrimiento voluntario. Desde la base (instintos) hasta las flores (corona espiritual) debe ser elaborado con esfuerzo consciente. El modelo lo da el Señor: el Arquetipo celestial que debe plasmarse en el hombre de carne y hueso.

Mensaje:

5 Y el SEÑOR habló a Moisés, diciendo:
6 Toma a los levitas de entre los hijos de Israel, y
expíalos.

Develación:
La voz del Eterno siempre se dirige al Moisés interior, es decir, a la Voluntad iluminada que guía al pueblo de las partes del alma hacia la liberación.

Los levitas representan la parte del alma consagrada al servicio divino. Expíalos significa purificarlos, separarlos de lo profano, pues el verdadero ministerio solo puede ejercerse en pureza.

Mensaje:

7 Y así les harás para expiarlos: rocía sobre ellos el
agua de la expiación, y haz pasar la navaja sobre
toda su carne, y lavarán sus vestidos, y serán
expiados.
8 Luego tomarán un novillo, con su presente de
flor de harina amasada con aceite; y tomarás
otro novillo para expiación.

Develación:
El agua es el símbolo de la transmutación sexual, que limpia las impurezas. La navaja sobre la carne representa el corte de los deseos carnales, la eliminación del ego animal. Lavar los vestidos significa limpiar la personalidad, despojarla de pasiones y defectos.

El novillo es la fuerza vital. Uno se ofrece como presente transmutado en flor de harina con aceite (el alma trabajada con fuego divino), y el otro se entrega en expiación, es decir, como sacrificio de los elementos animales que deben ser eliminados.

Mensaje:

9 Y ofrecerás *a* los levitas delante del tabernáculo
del testimonio, y juntarás toda la congregación de
los hijos de Israel;
10 y harás llegar los levitas delante del SEÑOR, y
pondrán los hijos de Israel sus manos sobre los
levitas;

Develación:
El tabernáculo del testimonio es el templo interior, y los levitas son las energías y facultades consagradas a lo sagrado. Toda la congregación significa que todas las partes del alma deben asistir a ese ofrecimiento interior.

El gesto de poner las manos es transmitir fuerza y consagración. Significa que todas las partes del ser humano reconocen que su ministerio espiritual depende de la energía levítica, es decir, la energía sexual sublimada.

Mensaje:

11 y ofrecerá Aarón los levitas delante del
SEÑOR en ofrenda de mecedura de los hijos de
Israel, y servirán en el ministerio del SEÑOR.
12 Y los levitas pondrán sus manos sobre las
cabezas de los novillos; y ofrecerás el uno por
expiación, y el otro en holocausto al SEÑOR, para
expiar los levitas.

Develación:
La ofrenda de mecedura significa movimiento, vibración, energía en acción. Aarón, como sacerdote interior, entrega las fuerzas transmutadas al Señor para que estas sirvan en el ministerio divino.

Las manos representan acción y voluntad. Los levitas entregan su fuerza vital (novillos) al altar del Ser. Uno es quemado como sacrificio expiatorio y el otro como holocausto: así la energía sexual queda purificada y elevada hacia lo divino.

Mensaje:

13 Y harás presentar *a* los levitas delante de Aarón, y
delante de sus hijos, y los ofrecerás en ofrenda al
SEÑOR.
14 Y apartarás los levitas de entre los hijos de Israel; y
serán míos los levitas.

Develación:

Los levitas, energías consagradas, deben ser presentados ante Aarón y sus hijos, es decir, ante el sacerdocio interior. Así, el alma entera ofrece su potencia creadora en sacrificio al Eterno.

La energía sexual sagrada (los levitas) no debe ser usada para fines profanos. Son apartados porque pertenecen solo al Señor; son el fuego secreto que debe servir únicamente a lo divino.

Mensaje:

15 Y así después vendrán los levitas a ministrar en
el tabernáculo del testimonio; los expiarás *pues*, y
los ofrecerás en ofrenda.
16 Porque enteramente me son a mí dados los
levitas de entre los hijos de Israel, en lugar de todo
aquel que abre matriz; los he tomado *para* mí en
lugar de los primogénitos de todos los hijos de
Israel.

Develación:
Después de la purificación, las energías consagradas ya pueden servir como sacerdotes internos en el tabernáculo del corazón. La expiación previa es indispensable antes de cualquier ministerio auténtico.

Los levitas sustituyen a los primogénitos: esto significa que el poder creador (sexual) sustituye al derecho de nacimiento físico. La verdadera herencia divina no se alcanza por ser primogénito en la carne, sino por entregar las energías creadoras al servicio de Dios.

Mensaje:

17 Porque mío es todo primogénito en los hijos de
Israel, así de hombres como de animales; desde el
día que *yo*
maté todo primogénito en la tierra de Egipto, los
santifiqué para mí.
18 Y he tomado los levitas en lugar de todos los
primogénitos en los hijos de Israel.

Develación:
El primogénito representa lo primero que surge: la energía vital. El Señor la reclama como suya. La muerte de los primogénitos de Egipto simboliza la aniquilación de las fuerzas instintivas y pasionales del ego, que deben perecer para que la energía primordial sea santificada.

La fuerza creadora sublimada (levitas) es la que sustituye al mero nacimiento carnal. Solo mediante la transmutación sexual el iniciado se convierte en hijo legítimo de Israel interior.

Mensaje:

19 Y *yo* he dado *en don* los levitas a Aarón y a sus
hijos de entre los hijos de Israel, para que sirvan el
ministerio de los hijos de Israel en el tabernáculo del
testimonio, y reconcilien a los hijos de Israel; para
que no haya plaga en los hijos de Israel, al acercarse
los hijos de Israel al santuario.
20 Y Moisés, y Aarón, y toda la congregación
de los hijos de Israel, hicieron de los levitas
conforme a todas las cosas que mandó el
SEÑOR a Moisés acerca de los levitas; así
hicieron de ellos los hijos de Israel.

Develación:
El Señor concede las energías transmutadas (levitas) al sacerdocio interior (Aarón y sus hijos), para que ellas realicen la obra en el tabernáculo. Son las fuerzas que reconcilian el alma con Dios y evitan la "plaga", es decir, las enfermedades psíquicas y espirituales que caen sobre quienes se acercan al santuario sin purificación.

La obediencia de Moisés, Aarón y de todo Israel significa que la Voluntad (Moisés), el Sacerdocio (Aarón) y todas las partes del alma (Israel) deben someterse a la Ley del Señor: consagrar las energías creadoras al servicio divino. Sin obediencia a esta ley, no hay redención posible.

Mensaje:

21 Y los levitas se expiaron, y lavaron sus
vestidos; y Aarón los ofreció en ofrenda de
mecedura delante del SEÑOR, y Aarón los
reconcilió para expiarlos.
22 Y así vinieron después los levitas para servir en su
ministerio en el tabernáculo del testimonio, delante
de Aarón y delante de sus hijos; de la manera que
mandó el SEÑOR a Moisés acerca de los levitas, así
hicieron con ellos.

Develación:
La expiación y el lavado de vestidos representan la purificación de la personalidad y del alma. Aarón, como sacerdote interior, los ofrece en mecedura: significa el movimiento energético de la transmutación, que sube y baja en la espina dorsal. La reconciliación es la unión del alma con el Espíritu gracias a la pureza sexual.

Una vez purificados, los levitas (energías creadoras transmutadas) ya pueden oficiar en el tabernáculo del corazón. El ministerio legítimo solo comienza después de la expiación. La obediencia a la Ley es indispensable para todo verdadero servicio al Altísimo.

Mensaje:

23 Y habló el SEÑOR a Moisés, diciendo:
24 Esto en cuanto a los levitas de veinticinco

años arriba, entrarán *a* militar milicia en el servicio del tabernáculo del testimonio.

Develación:
El Logos habla siempre al Moisés interior, la Voluntad iluminada que obedece la Ley y guía al pueblo del alma.

La edad de veinticinco representa la madurez iniciática. Entrar a "militar milicia" significa comenzar la lucha espiritual, el combate contra los yoes. El servicio en el tabernáculo es la vida interior consagrada al Ser.

Mensaje:

25 Mas desde los cincuenta años volverán del oficio de
su ministerio, y nunca más servirán;
26 pero servirán con sus hermanos en el
tabernáculo del testimonio, para hacer la guardia,
bien que no servirán en el ministerio. Así harás de
los levitas en cuanto a sus oficios.

Develación:
El número cincuenta corresponde al Jubileo, a la liberación y descanso. Significa que, alcanzada cierta plenitud iniciática, el iniciado deja de luchar activamente en el ministerio externo y se interna en la paz del Espíritu.

Aunque cesa la actividad ritual, el iniciado no abandona la vigilancia: permanece en guardia, cuidando el tabernáculo interior, velando por el equilibrio de sus hermanos. Así se establece la diferencia entre el trabajo activo y la contemplación vigilante.

Mensaje:

CAPÍTULO 9

1 Y habló el SEÑOR a Moisés en el desierto de Sinaí,
en el segundo año de su salida de la tierra de Egipto,
en el mes primero, diciendo:
2 Los hijos de Israel harán la pascua a su tiempo
determinado.

Develación:
El segundo año tras la salida de Egipto simboliza el proceso de purificación que sigue después de abandonar el mundo de la esclavitud psicológica. El desierto de Sinaí es la soledad interior, donde el alma recibe revelaciones.

La Pascua es la memoria del paso del ego hacia la libertad del Ser. Hacerla a su tiempo significa respetar los ciclos cósmicos y las leyes del alma.

Mensaje:

3 El décimocuarto día de este mes, entre las dos
tardes, la haréis a su tiempo *determinado*;
conforme a todo su ordenanza, y conforme a
todas sus leyes la haréis.
4 Y habló Moisés a los hijos de Israel, para que
hiciesen la pascua.

Develación:
El décimocuarto día corresponde al Arcano 14: la Templanza, la transmutación de las aguas en vino. "Entre las dos tardes" es el equilibrio de las dos columnas, Ida y Pingalá, masculino y femenino. La Pascua se hace con la Ley de la transmutación, no con la mecánica del mundo.

Moisés (la Voluntad iluminada) instruye a las partes del alma a cumplir el mandamiento de la Pascua interior, es decir, el tránsito de la esclavitud del ego a la libertad espiritual.

Mensaje:

5 E hicieron la pascua en el *mes* primero, a los
catorce días del mes, entre las dos tardes, en el
desierto de Sinaí; conforme a todas las cosas que
mandó el SEÑOR a Moisés, así hicieron los hijos
de Israel.
6 Y hubo varones que estaban inmundos a causa
de muerto, y no pudieron hacer la pascua aquel
día; y llegaron delante de Moisés y delante de
Aarón aquel día;

Develación:
La obediencia de Israel al mandato muestra la disciplina interna que debe reinar en el discípulo. El "desierto de Sinaí" señala que la Pascua no se celebra en las ciudades del mundo, sino en la soledad interior, donde el alma se encuentra a solas con Dios.

Los "inmundos a causa de muerto" son los que llevan dentro de sí al ego, al cadáver psicológico no eliminado. Tales almas no pueden celebrar la Pascua, porque todavía están sujetas a la muerte interior. Sin embargo, se acercan a Moisés y Aarón, es decir, a la Voluntad y al Sacerdocio, buscando guía para alcanzar la purificación.

Mensaje:

7 y le dijeron aquellos hombres: Nosotros *somos*
inmundos por causa de muerto; ¿por qué seremos
impedidos de ofrecer ofrenda al SEÑOR a su
tiempo *determinado* entre los hijos de Israel?
8 Y Moisés les respondió: Esperad, y oiré qué mandará
el SEÑOR acerca de vosotros.

Develación:
El "muerto" simboliza al Ego, las pasiones animales,

las tinieblas psicológicas. Quien está manchado por el contacto con el "muerto" no puede aún participar de la verdadera comunión con lo divino, porque el altar exige pureza. La ofrenda al SEÑOR representa la energía sexual transmutada, la cual no puede entregarse en estado de impureza interior.

El iniciado, representado en Moisés, no actúa por su propia voluntad sino que consulta siempre la Voz Interior, el Íntimo, el Ser. La obediencia a lo Alto es la clave: no se sigue la mente, sino la Voluntad del Padre que está en secreto.

Mensaje:

9 Y el SEÑOR habló a Moisés, diciendo:
10 Habla a los hijos de Israel, diciendo:
Cualquier varón de vosotros o de vuestras generaciones, que fuere inmundo por causa de muerto o estuviere de viaje lejos, hará pascua al SEÑOR.

Develación:
El Logos concede misericordia. Quien está "de viaje lejos" es aquel alma peregrina que aún no alcanza la madurez de la Iniciación; quien está "inmundo por causa de muerto" es el que lucha contra sus defectos. Ambos reciben la oportunidad de trabajar en su Pascua interior, la cual es la muerte mística del Ego y el paso de la esclavitud a la libertad del Ser.

Mensaje:

11 En el mes segundo, a los catorce días del mes, entre las dos tardes, la harán; con *panes* cenceños y *hierbas*
amargas la comerán.
12 No dejarán de él para la mañana, ni quebrarán hueso en él; conforme a toda la ordenanza de la pascua la harán.

Develación:
El "mes segundo" significa una nueva oportunidad en el Tiempo Cósmico. El pan sin levadura es la pureza del alma sin fermentos del Ego. Las hierbas amargas son la penitencia y el dolor del arrepentimiento. La Pascua no es fiesta exterior, sino proceso interior de sacrificio y purificación.

El Cordero es el Cristo Íntimo. "No quebrar hueso" significa respetar la integridad de la Obra, no adulterar la doctrina, no profanar el Misterio del Cristo. Comerlo en una sola noche significa asimilar íntegramente el Misterio en el instante presente, sin posponer la Obra del Ser.

Mensaje:

13 Mas el que estuviere limpio, y no estuviere de viaje, si dejare de hacer la pascua, la tal persona será cortada de *entre* su pueblo; por cuanto no ofreció a su tiempo *determinado* la ofrenda del SEÑOR, el tal hombre llevará su pecado.
14 Y si morare con vosotros *algún* extranjero, e hiciere la pascua al SEÑOR, conforme a la ordenanza de la pascua y conforme a sus leyes, así la hará; una misma ordenanza tendréis, así el extranjero como el natural de la tierra.

Develación:
Quien, teniendo la oportunidad, rehúsa el Camino, se separa a sí mismo de la Comunión de los Santos. El que se cierra al Cristo íntimo queda solo con su pecado, porque rechazó el sacrificio redentor. La Ley no perdona negligencias.

El extranjero simboliza a las almas de otros pueblos y tradiciones. La Ley es universal: todo aquel que practique la Alquimia Sexual y la Muerte del Ego entra en la Comunión del Cristo, sin importar raza, nación ni religión. El Misterio es uno para todos.

Mensaje:

15 Y el día que el tabernáculo fue levantado, la nube cubrió el tabernáculo sobre la tienda del testimonio; y a la tarde había sobre el tabernáculo como una apariencia de fuego, hasta la mañana.
16 Así era continuamente: la nube lo cubría, y de noche la apariencia de fuego.

Develación:
El tabernáculo levantado es el cuerpo del Iniciado ya preparado. La nube es el Misterio del Espíritu Santo cubriéndolo; el fuego nocturno es la presencia viva del Cristo que ilumina las tinieblas del neófito. La obra interior es acompañada por la luz del Fuego Sagrado.

El iniciado vive bajo la guía constante de lo alto: el día representa la mente iluminada por la fe, y la noche el corazón encendido en la llama del Amor. La presencia del Ser nunca lo abandona.

Mensaje:

17 Y según que se alzaba la nube del tabernáculo, los hijos de Israel partían; y en el lugar donde la nube paraba, allí acampaban los hijos de Israel.
18 Al dicho del SEÑOR los hijos de Israel partían; y al dicho del SEÑOR asentaban el campamento; todos los días que la nube estaba sobre el tabernáculo, ellos quedaban reposados.

Develación:
Esto significa que el verdadero discípulo se mueve solo por la Voluntad del Espíritu. La nube se alza: hay que avanzar. La nube se detiene: hay que reposar. No se actúa por capricho, sino en obediencia al Ser.

El Camino es dirigido por la Voz del Íntimo. Quien aprende a escuchar la Voluntad Divina avanza cuando es necesario y sabe esperar cuando el Ser manda reposo. La paciencia y la obediencia son virtudes imprescindibles.

Mensaje:

19 Y cuando la nube se detenía sobre el
tabernáculo muchos días, entonces los hijos
de Israel guardaban la ordenanza del
SEÑOR y no partían.
20 Y era que cuando la nube estaba sobre el
tabernáculo *determinado* número de días, al
dicho del SEÑOR acampaban, y al dicho
del SEÑOR partían.

Develación:
Hay etapas en las que el discípulo debe permanecer quieto, madurando en silencio, cumpliendo fielmente con la disciplina espiritual sin moverse hacia nuevas empresas. El recogimiento y la fidelidad son pruebas del alma.

El proceso espiritual es rítmico, marcado por la Ley del Eterno. El iniciado aprende a vivir bajo el compás de lo Alto: detenerse y avanzar en el instante justo. Quien obedece la Voz Interior camina seguro en el desierto de la vida hacia la Tierra Prometida del Espíritu.

Mensaje:

21 Y era que cuando la nube *se detenía* desde la
tarde hasta la mañana, y a la mañana la nube se
levantaba, ellos partían; o *si había estado* el día, y
a la noche la nube se levantaba, entonces partían.
22 O si dos días, o un mes, o un año, mientras la
nube se detenía sobre el tabernáculo quedándose
sobre él, los hijos de Israel se estaban acampados
y no *se* movían; mas cuando ella se alzaba, ellos
se movían.

Develación:
La nube es el símbolo de la guía interna. Sea de noche o de día, el alma que vive bajo la Ley del Ser se mueve según la Voluntad divina. Así debe ser el discípulo: siempre atento, siempre vigilante, presto a marchar cuando el Espíritu manda, sin importar la hora ni las circunstancias.

El trabajo espiritual no tiene tiempos humanos sino tiempos cósmicos. Hay periodos largos de quietud y silencio interior, y hay instantes de movimiento y acción. El alma debe aprender a esperar con paciencia y obedecer con prontitud: ese es el arte de la Iniciación.

Mensaje:

23 Al dicho del SEÑOR asentaban
campamento, y al dicho del SEÑOR partían,
aguardando al SEÑOR, como lo había dicho el
SEÑOR por medio de Moisés.

Develación:
El verdadero discípulo no sigue su propia mente, sino que aguarda las señales del Ser. El dicho del SEÑOR llega a través del Moisés interior, que es la Voluntad del Espíritu encarnada en el alma obediente.

Mensaje:

CAPÍTULO 10

1 Y el SEÑOR habló a Moisés, diciendo:
2 Hazte dos trompetas de plata; de
obra de martillo las harás, las cuales
te servirán para convocar la
congregación, y para hacer mover el
campamento.

Develación:
Las trompetas de plata son la voz de la Palabra Pura. La plata simboliza la Luna, la castidad, la pureza de la sacerdotisa interior. Golpear el metal es el trabajo de la alquimia: a través del martillo de la voluntad, la materia bruta se convierte en instrumento sagrado. Con esas trompetas se convoca al pueblo interior, es decir, a las múltiples partes del Ser, y se ordena el movimiento del alma en su desierto.

Mensaje:

3 Y cuando las tocaren, toda la congregación se juntará
a ti a la puerta del tabernáculo del testimonio.
4 Mas cuando tocaren *sólo* una, entonces se
congregarán a ti los príncipes, las cabezas de los
millares de Israel.

Develación:
El sonido de la Palabra sagrada convoca a todas las potencias interiores del iniciado hacia la puerta del tabernáculo: el corazón. Allí se recibe el Testimonio del Espíritu. La unión de todas las fuerzas del alma en el centro del Ser es indispensable para la Gran Obra.

Una sola trompeta simboliza un llamado selectivo: no toda la psique, sino las partes más elevadas del Ser, los príncipes interiores, las jerarquías superiores del alma. Ellos reciben instrucciones especiales del Espíritu para guiar el resto de las multitudes interiores.

Mensaje:

5 Y cuando tocareis júbilo, entonces moverán el
campamento de los que están alojados al oriente.
6 Y cuando tocareis júbilo la segunda vez,

entonces moverán el campamento de los
que están alojados al mediodía; júbilo
tocarán a sus partidas.

Develación:
El júbilo es el sonido de la victoria interior, la vibración de la resurrección del alma. El oriente es el lugar del Sol naciente: el inicio de una nueva etapa de conciencia. El mediodía es la plenitud de la luz: el alma avanza hacia una comprensión mayor. Cada sonido marca un grado de avance en el camino de la Iniciación.

Mensaje:

7 Pero cuando hubiereis de juntar la congregación,
tocaréis, mas no con sonido de júbilo.
8 Y los hijos de Aarón, los sacerdotes, tocarán
las trompetas; y las tendréis por estatuto
perpetuo por vuestras generaciones.

Develación:
No todo es fiesta ni victoria. Hay momentos de recogimiento y sobriedad, donde el pueblo interior se reúne sin júbilo, es decir, en silencio y humildad, para escuchar la voz del Espíritu. No siempre el trabajo es gozo; muchas veces es penitencia y recogimiento.

Solo los sacerdotes legítimos, es decir, las partes santas del Ser, tienen el poder de tocar la Palabra Sagrada. Esto es Ley eterna: solo el Espíritu puede guiar con su voz; la personalidad o el Ego no tienen autoridad en el Camino.

Mensaje:

9 Y cuando saliereis a la guerra en vuestra
tierra contra el enemigo que os molestare,
tocaréis júbilo con las trompetas; y seréis en
memoria delante del SEÑOR vuestro Dios, y
seréis salvos de vuestros enemigos.
10 También en el día de vuestra alegría, y en
vuestras solemnidades, y en los principios de
vuestros meses, tocaréis las trompetas sobre
vuestros holocaustos, y sobre los sacrificios de
vuestra paz, y os serán por memoria delante de
vuestro Dios: Yo *soy* el SEÑOR vuestro Dios.

Develación:
La guerra es la lucha interior contra los defectos psicológicos. El júbilo de las trompetas es el poder de la Palabra, el mantram, la vibración sagrada que convoca al auxilio del Ser. Quien lucha con la Palabra pura es recordado por el Altísimo y recibe la fuerza para vencer a sus enemigos internos: la ira, la lujuria, la codicia, etc.

La trompeta sagrada no solo es para la guerra, sino también para la celebración espiritual. En los días de alegría, en las fiestas íntimas del alma, en los principios de los meses —símbolo de ciclos iniciáticos—, la Palabra debe resonar sobre los sacrificios de paz y amor. Así la memoria del Ser permanece viva en el corazón del discípulo, porque el SEÑOR es eterno y siempre presente en sus obras.

Mensaje:

11 Y fue en el año segundo, en el mes
segundo, a los veinte del mes, que la nube se
alzó del tabernáculo del testimonio.
12 Y *se* movieron los hijos de Israel por sus partidas
del desierto de Sinaí; y paró la nube en el desierto de
Parán.

Develación:
El “año segundo” y el “mes segundo” indican un nuevo ciclo de la Obra interior. Tras la preparación, el alma entra en movimiento guiada por la nube, símbolo del Espíritu Santo. Nada comienza por iniciativa propia, sino por la orden de lo Alto.

El Sinaí es la montaña de la Ley, donde se recibe la enseñanza. Parán simboliza la aridez del trabajo interior, el desierto de las pruebas. El alma, tras recibir la instrucción divina, debe afrontar las experiencias del sacrificio y de la lucha espiritual.

Mensaje:

13 Y *se* movieron la primera vez al dicho del SEÑOR
por mano de Moisés.
14 Y la bandera del campamento de los hijos de Judá
comenzó a marchar primero, por sus escuadrones; y
Naasón, hijo de Aminadab, era sobre su ejército.

Develación:
El primer movimiento es siempre el más difícil: salir de la inercia. La dirección proviene del SEÑOR, pero ejecutada por la mano de Moisés, que representa a la voluntad consciente iluminada por el Ser.

Judá simboliza al Cristo Íntimo, el León de la tribu santa. Siempre debe marchar primero en la Obra, porque sin la guía del Cristo interno no hay avance posible. El estandarte de Judá es la luz del Redentor en la marcha del alma.

Mensaje:

15 Y sobre el ejército de la tribu de los hijos de Isacar
era Natanael hijo de Zuar.
16 Y sobre el ejército de la tribu de los hijos de
Zabulón, Eliab hijo de Helón.

Develación:
Isacar representa la ciencia interior, y Zabulón la labor en el campo de la vida práctica. El camino gnóstico no

se mueve solo con fe, sino también con conocimiento (Isacar) y con trabajo en el mundo (Zabulón). Todo debe ordenarse bajo la disciplina del Ser.

Mensaje:

17 Y el tabernáculo era ya desarmado, y *se* movieron
los hijos de Gersón y los hijos de Merari, que lo
llevaban.

Develación:
El tabernáculo desarmado simboliza que el templo interior se adapta al movimiento del alma. Los levitas que lo cargan son las fuerzas sutiles que sostienen la estructura espiritual en cualquier etapa de la marcha iniciática.

Mensaje:

18 Luego comenzó a marchar la bandera del
campamento de Rubén por sus escuadrones; y
Elisur, hijo de Sedeur, era sobre su ejército.
19 Y sobre el ejército de la tribu de los hijos de
Simeón, Selumiel hijo de Zurisadai.
20 Y sobre el ejército de la tribu de los hijos de Gad,
Eliasaf hijo de Deuel.

Develación:
Rubén representa las aguas sexuales; Simeón, la obediencia a la Ley; Gad, la fuerza marcial. Todo avance en el Sendero exige transmutación (Rubén), disciplina (Simeón) y valentía guerrera (Gad).

Mensaje:

21 Luego comenzaron a marchar los coatitas llevando
el santuario; y entre tanto que ellos llegaban, *los*
otros
asentaron el tabernáculo.

Develación:
Los coatitas portan lo más sagrado: el arca, el santuario íntimo. Esto simboliza que la esencia del Ser marcha en el centro del ejército interior, mientras los demás aspectos del alma preparan el entorno. Es el Cristo íntimo el que da sentido al resto del trabajo.

Mensaje:

22 Después comenzó a marchar la bandera del
campamento de los hijos de Efraín por sus
escuadrones; y Elisama, hijo de Amiud, *era* sobre su
ejército.
23 Y sobre el ejército de la tribu de los hijos de
Manasés, Gamaliel hijo de Pedasur.
24 Y sobre el ejército de la tribu de los hijos de
Benjamín, Abidán hijo de Gedeoni.

Develación:
Efraín representa la fructificación del trabajo espiritual; Manasés, el olvido de lo profano y la superación del pasado; Benjamín, la fuerza del Hijo de la Derecha, el alma que se vuelve hacia la luz. Así se avanza hacia la victoria interior.

Mensaje:

25 Luego comenzó a marchar la bandera del
campamento de los hijos de Dan por sus
escuadrones, recogiendo todos los campamentos;
y Ahiezer, hijo de Amisadai, *era* sobre su
ejército.
26 Y sobre el ejército de la tribu de los hijos de Aser,
Pagiel hijo de Ocrán.
27 Y sobre el ejército de la tribu de los hijos de Neftalí,
Ahira hijo de Enán.

Develación:
Dan representa el juicio, la rectitud severa; Aser la felicidad espiritual; Neftalí la lucha constante. Al final de la marcha, el alma debe reunir todas estas virtudes: discernimiento, alegría en el espíritu y constancia en la batalla.

Mensaje:

28 Estas son las partidas de los hijos de Israel por sus
ejércitos; y *así* partían.
29 Entonces dijo Moisés a Hobab, hijo de Ragüel
madianita, su suegro: Nosotros partimos para el
lugar del cual el SEÑOR ha dicho: *Yo* os lo daré.
Ven con nosotros, y te haremos bien; porque el
SEÑOR ha hablado bien respecto a Israel.

Develación:
El orden de las partidas refleja el orden del trabajo interior. Cada tribu es un aspecto del Ser. Así se organiza el ejército del alma: bajo banderas, en escuadrones, guiado por la nube del Espíritu. Esta es la disciplina de la Gran Obra: avanzar en orden, paso a paso, hasta llegar a la Tierra Prometida de la Autorrealización.

Hobab representa al alma ligada a la tierra natal, a las costumbres y a lo humano. Moisés invita a salir de lo conocido y unirse a la marcha hacia la Tierra Prometida del Espíritu. El Iniciado siempre llama al alma terrenal a integrarse en la Obra, asegurándole que el Bien viene de lo Alto.

Mensaje:

30 Y él le respondió: *Yo* no iré, sino que me marcharé
a mi tierra y a mi natural.
31 Y él le dijo: Te ruego que no nos dejes; porque
tú sabes nuestros campamentos en el desierto, y
nos serás en lugar de ojos.

Develación:
El alma inferior prefiere lo suyo, lo cómodo, lo familiar. Aquí se refleja la resistencia de la personalidad que teme abandonar su mundo y prefiere volver a su "natural", es decir, a la vida común y al egoísmo.

El iniciado necesita integrar la experiencia terrenal, pues incluso lo humano tiene utilidad en la Obra. "Ser en lugar de ojos" significa transformar la experiencia de la vida en discernimiento. La personalidad bien dirigida se convierte en instrumento del Espíritu.

Mensaje:

32 Y será, que si vinieres con nosotros, cuando
tuviéremos el bien que el SEÑOR nos ha de
hacer, nosotros te haremos bien.
33 Así partieron del monte del SEÑOR,
camino de tres días; y el arca del pacto del
SEÑOR fue delante de ellos camino de tres
días, buscándoles reposo.

Develación:
Si la personalidad sigue al Espíritu, recibirá su parte de bendición. La armonía entre lo divino y lo humano da como resultado bienestar integral. El trabajo interior nunca anula la vida exterior, sino que la ennoblece.

El "camino de tres días" simboliza la tríada esotérica: muerte, sepultura y resurrección. El arca va delante porque es el Cristo íntimo el que guía al alma en ese proceso. El reposo verdadero solo se alcanza tras atravesar la muerte psicológica.

Mensaje:

34 Y la nube del SEÑOR *iba* sobre ellos de día, desde
que partieron del campamento.
35 Y fue, que al mover el arca, Moisés
decía: Levántate, *oh* SEÑOR, y sean
disipados tus enemigos, y huyan delante de
tu rostro los que te aborrecen.
36 Y al asentar *a* ella, decía: Vuelve, *oh* SEÑOR, a los
millares de millares de Israel.

Develación:
La nube de día es la fe iluminando el entendimiento. La Divina Presencia guía constantemente al iniciado que avanza en el desierto de la vida.

El movimiento del arca es la acción del Cristo íntimo. Sus enemigos son los defectos psicológicos. Al invocar al Señor, las tinieblas internas se dispersan, y los yoes huyen ante la majestad del Ser.

Al descansar el arca, el alma invoca la plenitud del Ser para que more en las múltiples partes del Ser —los "millares de millares"—. Cada chispa divina debe recibir la presencia del Íntimo.

Mensaje:

CAPÍTULO 11

1 Y aconteció que el pueblo se quejó a oídos del
SEÑOR; y lo oyó el SEÑOR, y se enardeció su
furor, y se encendió en ellos fuego del SEÑOR y
consumió en el extremo del campamento.
2 Entonces el pueblo dio voces a Moisés, y Moisés oró
al SEÑOR, y se calmó el fuego.

Develación:
La queja es el murmullo de la mente contra el Camino. Cuando el alma se rebela, atrae sobre sí el fuego de la justicia. El "extremo del campamento" representa las partes más externas del ser, la personalidad, que es consumida por el rigor de la Ley.

La intercesión del Moisés interior, es decir, de la voluntad consciente unida al Ser, puede apaciguar la severidad de la Ley. La oración sincera invoca la misericordia que detiene el fuego de la justicia.

Mensaje:

3 Y llamó a aquel lugar Tabera; porque el fuego del
SEÑOR se encendió en ellos.
4 Y el vulgo que se mezcló con ellos tuvo deseo, y
volvieron, y aun lloraron los hijos de Israel, y
dijeron: ¡Quién nos diera a comer carne!

Develación:
Tabera significa "quemazón". Cada experiencia amarga del camino deja su marca en el alma como recuerdo de que la desobediencia atrae el fuego purificador.

El "vulgo" son las bajas tendencias psicológicas que se infiltran en el trabajo espiritual. La carne simboliza los deseos de la materia, la vida sensual. El alma que no soporta la dieta espiritual —el maná de la sabiduría— se rebela y clama por volver a los deleites animales. Esta es la tentación constante del discípulo: abandonar lo espiritual para volver al placer carnal.

Mensaje:

5 Nos acordamos del pescado que
comíamos en Egipto de balde, de los
pepinos, y de los melones, y de los puerros,
y de las cebollas, y de los ajos;
6 y ahora nuestra alma se seca; que nada sino maná
ven nuestros ojos.

Develación:
El pueblo recuerda los sabores de Egipto, símbolo de

la vida materialista, sensual y mecánica. La memoria de los manjares representa los antiguos hábitos de los yoes, los placeres groseros de la carne y de la materia. El "pescado de balde" son los goces instintivos y pasionales que se daban sin esfuerzo espiritual. El iniciado, cuando se encuentra en el camino, muchas veces se siente tentado por la vida pasada, por los recuerdos de la esclavitud psicológica.

El maná es el alimento espiritual, el pan de la sabiduría interior que nutre al alma. La queja del pueblo es el hastío de lo divino, el aburrimiento de lo espiritual por falta de comprensión. El ego siempre prefiere la multiplicidad de sabores mundanos antes que el único sabor del Espíritu. "Nuestra alma se seca" significa la resistencia del yo psicológico a la disciplina interior.

Mensaje:

7 Y era el maná como semilla de culantro, y su color
como color de bedelio.
8 El pueblo se esparcía, y *lo* recogía, y *lo* molía en
molinos, o *lo* majaba en morteros, y *lo* cocía en
caldera, o hacía de él tortas; y su sabor era como
sabor de aceite nuevo.

Develación:
El maná como semilla alude a la simiente sexual, el Ens Seminis. Su color de bedelio (resina cristalina) representa la pureza y transparencia de la sustancia sagrada que desciende de lo alto. El verdadero alimento espiritual está en la transmutación de las energías creadoras.

El recogimiento del maná simboliza el trabajo interno con la energía sexual. Moler, majar y cocer son distintas fases de la alquimia interior: sublimar, transformar y asimilar el fuego creador. Su sabor como aceite nuevo revela que el maná es la unción, el óleo sagrado de la Iniciación que da frescura y vida al alma.

Mensaje:

9 Y cuando descendía el rocío sobre el campamento de
noche, el maná descendía sobre él.
10 Y oyó Moisés al pueblo, que lloraba por sus
familias, cada uno a la puerta de su tienda; y el
furor del SEÑOR se encendió en gran manera;
también le pareció mal a Moisés.

Develación:
El rocío nocturno es el símbolo de la gracia divina que desciende en los estados de recogimiento y oración. El maná desciende con el rocío porque la energía creadora se recibe en lo secreto, en la castidad y en la quietud del alma. La noche representa la interiorización, el silencio del mundo exterior.

El llanto del pueblo en sus tiendas significa la queja interior de los yoes que no quieren morir. Cada tienda es la mente de cada hombre. El lloro es la insatisfacción del ego que siempre pide más placeres. Esto enciende la ira del Ser, pues la queja es ingratitud ante la dádiva espiritual. Moisés, como alma humana, sufre entre el mandato divino y las debilidades del pueblo interior.

Mensaje:

11 Y dijo Moisés al SEÑOR: ¿Por qué has hecho
mal a tu siervo? ¿y por qué no he hallado gracia en
tus ojos, que has puesto la carga de todo este pueblo
sobre mí?
12 ¿Concebí yo a todo este pueblo? ¿Lo engendré
yo, para que me digas: Llévalo en tu seno, como
lleva la que cría al que mama, a la tierra de la cual
juraste a sus padres?

Develación:
Moisés representa al alma que guía. Su súplica refleja el peso del trabajo interior: el iniciado se siente abrumado por la multitud de yoes que lleva dentro. La carga del pueblo no es otra cosa que el karma psicológico que debe ser redimido a través del trabajo esotérico.

Moisés se queja porque no fue él quien creó al ego. El "pueblo" son los defectos heredados y adquiridos. Llevarlos en su seno significa el proceso doloroso de cargarlos en la conciencia y purificarlos. La tierra prometida es la liberación interior, la herencia del Ser, que sólo se alcanza cargando y eliminando cada yo.

Mensaje:

13 ¿De dónde tengo yo carne para dar a
todo este pueblo? Porque lloran a mí,
diciendo: Danos carne que comamos.
14 No puedo yo solo soportar a todo este pueblo, que
me es demasiado pesado.

Develación:
El pueblo pide carne, es decir, placeres sensuales, experiencias materiales. El iniciado no puede darles eso, porque su labor es con el Espíritu. Aquí se expresa la imposibilidad de satisfacer los deseos del ego en el camino.

La obra de disolver el ego no se logra con una sola parte del Ser. Moisés reconoce su limitación. Se necesita la ayuda de las demás partes del Íntimo, los distintos principios del Espíritu que se reparten la carga de la Gran Obra.

Mensaje:

15 Y si así lo haces tú conmigo, yo te ruego que me
mates de repente, si he hallado gracia en tus ojos; y

que *yo* no vea mi mal.
16 Entonces el SEÑOR dijo a Moisés: Júntame
setenta varones de los ancianos de Israel, que *tú*
sabes que son ancianos del pueblo y sus
príncipes; y tráelos a la puerta del tabernáculo
del testimonio, y esperen allí contigo.

Develación:
El iniciado siente la tentación del aniquilamiento, de dejar la Obra. Este deseo de morir es el clamor del alma agobiada por el peso de los yoes. Pero es también una súplica de liberación: "no ver mi mal" significa no ser esclavo de los defectos psicológicos.

Los setenta ancianos son los aspectos múltiples del Ser. El número setenta representa iniciación y perfección en grados. Estos ancianos se reúnen en el tabernáculo, el templo interior, donde la sabiduría divina reparte sus fuerzas para sostener al iniciado.

Mensaje:

17 Y *yo* descenderé y hablaré allí contigo; y tomaré
del espíritu que está en ti, y pondré en ellos; y
llevarán contigo la carga del pueblo, y no la llevarás
tú solo.
18 Pero dirás al pueblo: Santificaos para mañana, y
comeréis carne; porque habéis llorado en oídos del
SEÑOR, diciendo: ¡Quién nos diera a comer carne!
¡Cierto mejor nos iba en Egipto! El SEÑOR, pues,
os dará carne, y comeréis.

Develación:
El Ser Único se multiplica en sus partes autónomas y autoconscientes. El espíritu de Moisés es repartido en los ancianos porque la obra no es individual sino integral del Ser. Cada parte del Íntimo debe asumir su función para cargar con el trabajo de disolver el ego.

El "santificaos para mañana" es una advertencia: el iniciado debe prepararse porque las pruebas llegarán. La carne que recibirán es simbólica: el contacto con la dura realidad de sus propios deseos. Quien clama por carne recibirá la experiencia amarga de la satisfacción, para que comprenda su error. El recuerdo de Egipto como algo "mejor" es la nostalgia del ego por la esclavitud de la materia.

Mensaje:

19 No comeréis un día, ni dos días, ni cinco días, ni
diez días, ni veinte días;
20 *sino* hasta un mes de tiempo, hasta que os salga
por las narices, y os sea en aborrecimiento; por
cuanto menospreciasteis al SEÑOR que *está* en
medio de vosotros, y llorasteis delante de él,
diciendo: ¿Para qué salimos acá de Egipto?

Develación:
El Señor anuncia que la prueba será prolongada. No se trata de un goce efímero, sino de un exceso que lleva al hastío. Cuando el alma insiste en desear lo carnal, lo recibe en abundancia hasta enfermar de ello. Es la ley del Karma: el deseo insaciable termina por volverse tormento.

La carne que sale "por las narices" es símbolo del asco que el alma termina sintiendo por lo que antes buscaba con ansia. El Señor permite la satisfacción hasta el extremo para que el deseo se consuma a sí mismo. El verdadero pecado fue menospreciar la presencia interior del Ser, preferir la esclavitud del pasado (Egipto) antes que la libertad espiritual.

Mensaje:

21 Entonces dijo Moisés: Seiscientos mil de a
pie es el pueblo en medio del cual yo estoy; y
tú dices: ¡Les daré carne, y comerán el tiempo
de *un* mes!
22 ¿Se degollarán para ellos ovejas y bueyes que les
basten? ¿o se juntarán para ellos todos los peces del
mar para que tengan abasto?

Develación:
Moisés, el alma humana, se asombra ante la magnitud de la promesa. Seiscientos mil es el símbolo de la multitud de yoes que habitan en la psiquis. Alimentar a tantos con carne significa permitir que cada yo viva su deseo, experiencia que parece imposible, pero que el Señor, mediante la Ley, vuelve realidad para que el discípulo aprenda.

El iniciado piensa en lo material, en los recursos visibles. Sin embargo, las pruebas del Señor no dependen de las lógicas humanas. Aquí se enseña que los designios divinos superan toda previsión terrenal: las experiencias que cada yo necesita llegan de forma misteriosa, para que cada defecto tenga su alimento y luego muera de hartazgo.

Mensaje:

23 Entonces el SEÑOR respondió a Moisés: ¿Se ha
acortado la mano del SEÑOR? Ahora verás si te
sucede mi dicho, o no.
24 Y salió Moisés, y dijo al pueblo las palabras del
SEÑOR; y juntó a los setenta varones de los
ancianos del pueblo, y los hizo estar alrededor del
tabernáculo.

Develación:
El Señor afirma su omnipotencia. Nada limita a la Ley divina. El iniciado debe confiar en que la Voluntad Superior dispone las pruebas y los medios para purificar el alma. "Verás si te sucede mi dicho" es el recordatorio de que la palabra divina nunca falla, aunque parezca imposible.

La obediencia de Moisés muestra la fe en la palabra del Eterno. Los setenta ancianos, aspectos del Ser, se colocan alrededor del tabernáculo: es decir, en torno al corazón interior, centro del templo del alma. Esto simboliza que todo el Ser debe colaborar en la Gran Obra.

Mensaje:

25 Entonces el SEÑOR descendió en la nube,
y le habló; y tomó del espíritu que *estaba* en
él, y lo puso en los setenta varones ancianos;
y fue que, al reposar sobre ellos el espíritu,
profetizaron, y no cesaron.
26 Y habían quedado en el campamento dos
varones, el uno se llamaba Eldad y el otro Medad,
sobre los cuales también reposó el espíritu; estaban
éstos entre los inscritos, mas no habían salido al
tabernáculo; y comenzaron a profetizar en el
campamento.

Develación:
La nube es la presencia mística del Espíritu Santo. El espíritu de Moisés se reparte en los ancianos porque el Ser se multiplica en muchas partes autoconscientes. La profecía es el verbo iluminado: cuando el Espíritu desciende, se manifiesta la palabra divina en todos los rincones del alma.

Eldad y Medad representan aspectos del Ser que no estaban en el templo exterior, sino en la vida común (el campamento). Sin embargo, también sobre ellos reposa el Espíritu. Esto enseña que el Ser se manifiesta tanto en lo secreto del templo interior como en las labores diarias. El Espíritu no se limita a un recinto, se expande en todo lo que es puro.

Mensaje:

27 Y corrió un joven, y dio aviso a Moisés, y dijo:
Eldad y Medad profetizan en el campamento.
28 Entonces respondió Josué hijo de Nun,
ministro de Moisés, *uno* de sus jóvenes, y
dijo: Señor mío Moisés, impídelos.

Develación:
El joven simboliza la mente inmadura que aún piensa en jerarquías externas y rivalidades. Se sorprende de que la profecía se manifieste fuera del lugar "oficial" del tabernáculo. El ego siempre busca delimitar lo divino, pero el Espíritu sopla donde quiere.

Josué, futuro guía, muestra todavía apego a la forma. Él cree que sólo Moisés debe tener ese don. Esta actitud representa el celo místico, la creencia de que la revelación está reservada a unos pocos. El ego busca monopolizar lo divino.

Mensaje:

29 Y Moisés le respondió: ¿Tienes tú celos por
mí? Mas quién diese que todo el pueblo del
SEÑOR *fuese* profeta, que el SEÑOR diese su
espíritu sobre ellos.
30 Y se recogió Moisés al campamento, él y los
ancianos de Israel.

Develación:
Moisés revela la verdadera enseñanza: la profecía no es monopolio de un hombre, sino derecho de toda alma despierta. El ideal del iniciado es que todos reciban el Espíritu y se conviertan en profetas de la Verdad. Aquí se proclama la fraternidad de los Seres Internos.

El retorno de Moisés y los ancianos al campamento significa la integración de las fuerzas del Ser con la vida cotidiana. El trabajo espiritual no se queda en el tabernáculo interior; debe llevarse al mundo de cada día, a las pruebas y experiencias del "campamento" de la existencia humana.

Mensaje:

31 Y salió un viento del SEÑOR, y trajo codornices
del mar, y las dejó sobre el campamento, un día de
camino a un lado, y un día de camino al otro, en
derredor del campamento, y casi dos codos sobre la
faz de la tierra.
32 Entonces el pueblo estuvo levantado todo aquel
día, y toda la noche, y todo el día siguiente, y
recogieron codornices; el que menos, recogió diez
montones; y las tendieron para sí a lo largo en
derredor del campamento.

Develación:
El viento del SEÑOR es el soplo del Espíritu que mueve las fuerzas de la Naturaleza. Las codornices representan la satisfacción de los deseos sensuales que el pueblo clamaba. Que cubrieran el campamento de un extremo a otro significa que los yoes se ven saciados en todos los niveles de la psiquis. La altura de dos codos muestra la abundancia excesiva, que rebasa lo necesario.

La ansiedad del pueblo, sin descansar día ni noche, es el ansia insaciable del ego que, cuando recibe alimento de los deseos, no se detiene. Los "diez montones" simbolizan que todos los centros de la máquina humana (los diez sephirotes invertidos en el abismo) buscan participar del festín de la carne. Tender las codornices alrededor del campamento es rodear la vida de placeres efímeros.

Mensaje:

33 Aún estaba la carne entre los dientes de ellos,
antes que fuese mascada, cuando el furor del
SEÑOR se encendió en el pueblo, e hirió el

SEÑOR al pueblo con una plaga muy grande.
34 Y llamó el nombre de aquel lugar Kibrot-hataava,
por cuanto allí sepultaron al pueblo codicioso.
35 De Kibrot-hataava movió el pueblo a Hazerot, y
pararon en Hazerot.

Develación:
Antes de que el deseo sea plenamente disfrutado, ya viene la consecuencia. Esto es ley de causa y efecto: el goce desenfrenado trae sufrimiento inmediato. La plaga es el resultado kármico del abuso de la energía creadora, que degenera al alma y la enferma. El furor del Señor es la acción inexorable de la Justicia Divina.

"Kibrot-hataava" significa "tumbas del deseo". Es el sitio interno donde mueren los que sucumben a la codicia sensual. Simbólicamente, cada uno de nosotros carga un cementerio de deseos frustrados, donde perecen aquellos que no vencen la lujuria y la gula.

El movimiento del pueblo después de la prueba representa que la vida espiritual continúa. Hazerot significa "recinto, poblado": simboliza la etapa de recogimiento después de la experiencia amarga. Tras cada prueba, el alma debe replegarse y reflexionar en silencio.

Mensaje:

CAPÍTULO 12

1 Y hablaron María y Aarón contra Moisés a causa
de la mujer etíope que había tomado; porque él
había tomado mujer etíope.
2 Y dijeron: ¿Solamente por Moisés ha
hablado el SEÑOR? ¿No ha hablado también
por nosotros? Y lo oyó el SEÑOR.

Develación:
María y Aarón representan aspectos del alma y del sacerdocio interno que critican la obra del alma humana (Moisés). La mujer etíope simboliza la sabiduría oscura de la Tierra, lo exótico, lo no comprendido. La crítica interna surge cuando el iniciado toma experiencias que parecen ajenas o incomprensibles para el resto de los elementos psíquicos.
El ego de la envidia y la soberbia espiritual se manifiesta: reclamar igualdad de revelación sin haber hecho el mismo sacrificio. El Señor oye todo movimiento interior, y no tolera la murmuración contra el alma fiel que cumple su misión.

Mensaje:

3 Y aquel varón Moisés era muy manso, más que todos
los hombres que había sobre la tierra.
4 Y luego dijo el SEÑOR a Moisés, a Aarón, y a
María: Salid vosotros tres al tabernáculo del
testimonio. Y salieron ellos tres.

Develación:
La verdadera fuerza del iniciado está en la mansedumbre. La humildad de Moisés es la cualidad del alma humana que ha aprendido a obedecer al Ser. El más grande es siempre el más sencillo.

El Señor convoca a juicio en el tabernáculo, símbolo del tribunal interno de la conciencia. Moisés (el alma fiel), Aarón (el sacerdote interior) y María (el alma receptiva) deben comparecer ante la Verdad.

Mensaje:

5 Entonces el SEÑOR descendió en la columna de
la nube, y se puso a la puerta del tabernáculo, y
llamó a Aarón y a María; y salieron ambos.
6 Y él les dijo: Oíd ahora mis palabras: si
tuviereis profeta del SEÑOR, le apareceré en
visión, en sueños hablaré con él.

Develación:
La nube es la presencia del Espíritu Santo, que se coloca en la puerta del tabernáculo, el umbral entre lo humano y lo divino. Aarón y María son llamados aparte porque deben ser amonestados directamente.

Aquí se establece la diferencia entre los profetas comunes y Moisés. Los profetas reciben en símbolos, en visiones, porque aún hay velos en su percepción.

Mensaje:

7 No así a mi siervo Moisés, que es fiel en toda mi
casa.
8 Boca a boca hablaré con él, y de vista; el no verá
al SEÑOR por figuras o semejanza; ¿por qué, pues,
no tuvisteis temor de hablar contra mi siervo
Moisés?

Develación:
Moisés es el alma humana obediente, fiel en todo. Su conexión con lo divino es directa, sin distorsión. El iniciado que llega a este grado ya no necesita intermediarios simbólicos.

La palabra nos indica que Moisés alcanzó la visión directa, la experiencia consciente de lo divino sin símbolos ni velos. Esto corresponde a la supra-conciencia, a la iluminación objetiva. El que ve al Eterno "boca a boca" es aquel que ha purificado su mente y su corazón; en él la Palabra se hace carne. Hablar contra Moisés equivale a rebelarse contra la Jerarquía interna, contra el Logos íntimo que guía la Obra.

Mensaje:

9 Entonces el furor del SEÑOR se encendió en ellos; y
se fue.
10 Y la nube se apartó del tabernáculo; y he aquí
que María *era* leprosa como la nieve; y miró
Aarón a María, y he aquí que *estaba* leprosa.

Develación: El "furor" no es pasional, sino la Ley que se activa cuando alguien desacata el orden divino. La presencia se retira, y el alma queda expuesta a la justicia. Cuando se pierde la asistencia de lo Alto, lo psicológico enfermizo emerge.

La "nube" simboliza el Espíritu Santo. Cuando este se aparta, la psique se enferma. La lepra aquí significa la corrupción interior, la mente manchada por la murmuración y la crítica destructiva contra lo sagrado. La blancura como nieve no es pureza, sino muerte espiritual.

Mensaje:

11 Y dijo Aarón a Moisés: Te ruego, señor
mío, no pongas ahora sobre nosotros pecado;
porque locamente lo hemos hecho, y hemos
pecado.
12 No sea ella ahora como el que sale muerto del
vientre de su madre, consumida la mitad de su
carne.

Develación: Aarón reconoce el error. El arrepentimiento sincero abre la posibilidad de misericordia. La confesión interior es indispensable en la senda: reconocer que hemos pecado contra la divinidad íntima y contra nuestro guía interior.

La lepra espiritual es como un nacimiento muerto: el alma que, en lugar de renacer en el Espíritu, queda corrompida. La "mitad de su carne" es la mutilación psicológica que produce el ego cuando se rebela contra la Ley.

Mensaje:

13 Entonces Moisés clamó al SEÑOR, diciendo: Te
ruego, oh Dios, que la sanes ahora.
14 Respondió el SEÑOR a Moisés: Pues si su padre
hubiera escupido en su cara, ¿no se avergonzaría por
siete días? Sea echada fuera del campamento por
siete días, y después se reunirá.

Develación: El Iniciado intercede por los que caen. Moisés como Cristo íntimo suplica misericordia para el alma que ha errado. La compasión es propia de los Maestros auténticos.

El castigo pedagógico es necesario. El "escupitajo" es símbolo de vergüenza y humillación. Los siete días representan la purificación a través de los siete centros del alma, un proceso de expiación antes de la reintegración.

Mensaje:

15 Así María fue echada del campamento siete días; y
el pueblo no pasó adelante hasta que se le reunió
María.
16 Y después movió el pueblo de Hazerot, y asentaron
el campamento en el desierto de Parán.

Develación: El alma caída debe apartarse para purificarse. El pueblo, símbolo de las partes del Ser, no puede avanzar sin la reconciliación de esa fracción del alma. Nadie puede entrar en la Tierra Prometida con elementos impuros.

Una vez cumplida la purificación, la marcha prosigue. El desierto de Parán simboliza nuevas pruebas y experiencias. El camino espiritual es continuo, cada purificación abre paso a nuevas iniciaciones.

Mensaje:

CAPÍTULO 13

1 Y el SEÑOR habló a Moisés, diciendo:
2 Envía tú hombres que reconozcan la tierra de
Canaán, la cual yo doy a los hijos de Israel; de
cada tribu de sus padres enviaréis un varón,
cada uno príncipe entre ellos.

Develación: La tierra de Canaán es el símbolo de la autorrealización, el estado superior del Ser. Los exploradores son las facultades internas que deben investigar la realidad espiritual. Cada tribu aporta un príncipe, es decir, una parte selecta del Ser que participa en la gran conquista interior.

Mensaje:

3 Y Moisés los envío desde el desierto de Parán,
conforme a la palabra del SEÑOR; y todos aquellos
varones eran príncipes de los hijos de Israel.

Develación: Los enviados son aspectos elevados de la psique, cualidades regias del alma. Solo lo más puro y noble en nosotros puede penetrar en los misterios del Espíritu.

Mensaje:

4 Los nombres de los cuales *son* éstos: De la tribu de
Rubén, Samúa hijo de Zacur.
5 De la tribu de Simeón, Safat hijo de Horí.
6 De la tribu de Judá, Caleb hijo de Jefone.
7 De la tribu de Isacar, Igal hijo de José.
8 De la tribu de Efraín, Oseas hijo de Nun.
9 De la tribu de Benjamín, Palti hijo de Rafú.

10 De la tribu de Zabulón, Gadiel hijo de Sodi.
11 De la tribu de José, de la tribu de Manasés, Gadi hijo de Susi.
12 De la tribu de Dan, Amiel hijo de Gemali.
13 De la tribu de Aser, Setur hijo de Micael.
14 De la tribu de Neftalí, Nahbi hijo de Vapsi.
15 De la tribu de Gad, Geuel hijo de Maqui.

Develación: Cada nombre encierra un misterio, cada tribu corresponde a fuerzas anímicas que deben unirse para conquistar la Tierra Prometida interior. La lista señala la totalidad de las energías del alma en misión sagrada.

Mensaje:

16 Estos *son* los nombres de los varones que Moisés envió a reconocer la tierra; y a Oseas hijo de Nun, le puso Moisés el nombre de Josué.

Develación: Cambiar el nombre de Oseas a Josué significa una transmutación: Oseas quiere decir "salvación", Josué significa "Jehová salva". Aquí se revela que no es la personalidad la que logra la conquista espiritual, sino el Cristo íntimo que salva y conduce al alma hacia la herencia prometida.

Mensaje:

17 Los envió, pues, Moisés a reconocer la tierra de Canaán, diciéndoles: Subid por aquí, por el mediodía, y subid al monte,
18 y observad la tierra qué tal es; y el pueblo que la habita, si es fuerte o débil, si poco o numeroso;

Develación:
Moisés, que simboliza la Voluntad iluminada por lo Alto, envía a los exploradores al "interior de sí mismos". La tierra de Canaán es la tierra prometida del Ser, el Edén interior, el estado de conciencia superior. Subir por el mediodía significa ir hacia la luz del Cristo-Sol, y subir al monte es elevar la conciencia hacia los mundos superiores del Espíritu.

La tierra es nuestro propio mundo interior. El "pueblo" son los yoes psicológicos, los defectos que habitan en el alma. Hay egos fuertes y débiles, pocos y numerosos. El iniciado debe observar la calidad de su psiquis con plena auto-reflexión evidente del Ser.

Mensaje:

19 qué tal la tierra habitada, si es buena o mala; y qué tales son las ciudades habitadas, si de tiendas o de fortalezas;
20 y cuál sea la tierra, si es fértil o estéril, si en ella hay árboles o no; y esforzaos, y coged del fruto de la tierra. Yel tiempo *era* el tiempo de las primeras uvas.

Develación:
La tierra buena es la conciencia despierta, la mala es la inconsciencia. Las "ciudades de tiendas" representan estados psicológicos transitorios, fácilmente movibles; las "fortalezas" son defectos enquistados, estructuras psíquicas endurecidas que requieren gran trabajo esotérico para ser desintegradas.

La tierra fértil es aquella alma que puede dar frutos del Espíritu, virtudes y dones. La estéril es el alma seca, esclava del ego. Los árboles son símbolos de virtudes anímicas y conocimientos divinos. Las primeras uvas son los frutos iniciales de la transmutación sexual, el vino de la alquimia que nutre al alma.

Mensaje:

21 Y ellos subieron, y reconocieron la tierra desde el desierto de Zin hasta Rehob, entrando en Hamat.
22 Y subieron por el mediodía, y vinieron hasta Hebrón; y allí *estaban* Ahimán, y Sesai, y Talmai, hijos de Anac. Hebrón fue edificada siete años antes de Zoán, la de Egipto.

Develación:
El recorrido del desierto de Zin hasta Hamat simboliza la exploración de los distintos estados internos: el desierto son las arideces del alma sin Dios; Hamat significa la entrada a la vida superior. El iniciado recorre su psiquis reconociendo virtudes y defectos.

Hebrón representa la fuerza espiritual que se alza en medio del combate interior. Los hijos de Anac son los titanes del ego, gigantes psicológicos que esclavizan al alma. Los "siete años antes de Zoán" aluden a los siete cuerpos del hombre (físico, vital, astral, mental, causal, búdhico, átmico) que deben edificarse en el espíritu antes de que Egipto (la mente sensual) intente dominarlos.

Mensaje:

23 Y llegaron hasta el arroyo de Escol, y de allí cortaron un sarmiento con un racimo de uvas, el cual trajeron dos en una vara, y de las granadas y de los higos.
24 Y se llamó aquel lugar Nahal-escol por el racimo que cortaron de allí los hijos de Israel.

Develación:
El arroyo de Escol es el río de la vida. El racimo de uvas, cargado por dos, simboliza el trabajo sexual del hombre y la mujer unidos en el Gran Arcano. Las granadas son emblema de la abundancia de la vida espiritual; los higos representan los misterios ocultos de la iniciación.

Nahal-escol significa “valle del racimo”, símbolo de la alquimia sexual. El trabajo en pareja, transmutando el vino sagrado de la vida, es el secreto para conquistar la tierra prometida del Ser.

Mensaje:

25 Y volvieron de reconocer la tierra al fin de cuarenta
días.
26 Y anduvieron y vinieron a Moisés y a Aarón,
y a toda la congregación de los hijos de Israel,
en el desierto de Parán, en Cades, y les dieron la
respuesta, y a toda la congregación, y les
mostraron el fruto de la tierra.

Develación:
Los cuarenta días son símbolo de pruebas iniciáticas. Cuarenta siempre representa purificación, como el diluvio, el desierto de Cristo o la cuaresma. El reconocimiento interior necesita un tiempo de profunda ascesis.

Al retornar, los exploradores llevan testimonio de su propia experiencia. Moisés (la Voluntad iluminada) y Aarón (la Palabra creadora) reciben el informe. Mostrar el fruto es mostrar las virtudes nacidas del trabajo alquímico y psicológico.

Mensaje:

27 Y les contaron, y dijeron: Nosotros llegamos a
la tierra a la cual nos enviaste, la que ciertamente
fluye leche y miel; y éste es el fruto de ella.
28 Mas el pueblo que habita aquella tierra es fuerte,
y las ciudades muy grandes y fuertes; y también
vimos allí los hijos de Anac.

Develación:
La leche y la miel son símbolos de sabiduría y amor, de la dulzura espiritual que se obtiene en el Edén interior. El fruto mostrado confirma la realidad de las promesas divinas.

Los defectos psicológicos son poderosos y las fortalezas del ego parecen invencibles. Los hijos de Anac representan los yoes más terribles: orgullo, lujuria, ira, codicia. El iniciado reconoce que la lucha no es fácil.

Mensaje:

29 Amalec habita la tierra del mediodía; y el
heteo, y el jebuseo, y el amorreo, habitan en el
monte; y el cananeo habita junto al mar, y a la
ribera del Jordán.
30 Entonces Caleb hizo callar al pueblo
delante de Moisés, y dijo: Subamos luego,
y poseámosla; que más podremos que ella.

Develación:
Cada pueblo simbólico representa agregados psíquicos específicos: Amalec, la duda y el escepticismo; el heteo, las pasiones violentas; el jebuseo, la degeneración sexual; el amorreo, la idolatría de la mente; el cananeo, los deseos materiales. Estos defectos moran en distintas regiones del alma.

Caleb representa la fe iluminada y la osadía del alma que se decide a trabajar. Hace callar a la multitud de pensamientos negativos y anima al iniciado a conquistar el reino interior. Con fe y voluntad, el alma puede más que los defectos.

Mensaje:

31 Mas los varones que subieron con él, dijeron:
No podremos subir contra aquel pueblo; porque
es más fuerte que nosotros.
32 Y vituperaron entre los hijos de Israel la tierra
que habían reconocido, diciendo: La tierra por
donde pasamos para reconocerla, es tierra que traga
a sus moradores; y todo el pueblo que vimos en
medio de ella, son hombres de gran estatura.

Develación:
Aquí se expresan los yoes del miedo y la cobardía. Siempre el ego se presenta como invencible para desanimar al buscador. El derrotismo psicológico es una trampa del yo.

La mente negativa calumnia la Obra. La tierra prometida se presenta como peligrosa, “que traga a sus moradores”. El iniciado que se rinde a la duda cree imposible la autorrealización. Los gigantes que vio son los egos descomunales; pero la fe y el Cristo íntimo pueden vencerlos.

Mensaje:

33 También vimos allí gigantes, hijos de Anac,
raza de los gigantes: y éramos nosotros, a nuestro
parecer, como langostas; y así les parecíamos
también a ellos.

Develación:
Los gigantes son los egos descomunales, arraigados en la psiquis desde la antigüedad. El iniciado, lleno de miedo, se percibe como “langosta”, es decir, insignificante frente a sus defectos. Esta es la visión pesimista de la mente inferior, que desconoce la fuerza del Ser interior.

Mensaje:

CAPÍTULO 14

1 Entonces toda la congregación alzaron grito, y dieron
voces; y el pueblo lloró aquella noche.

2 Y se quejaron contra Moisés y contra
Aarón todos los hijos de Israel; y les
dijo toda la multitud: ¡Ojalá
muriéramos en la tierra de Egipto; o en
este desierto ojalá muriéramos!

Develación:
La multitud interior —los yoes psicológicos— alzan su voz de desesperanza. El llanto nocturno simboliza la oscuridad interior, la ausencia de luz en la conciencia. El alma esclavizada se lamenta en el dolor de la duda.

La psiquis rebelde se queja contra la Voluntad iluminada (Moisés) y contra la Palabra (Aarón). Prefiere morir en Egipto, es decir, permanecer en la esclavitud del ego, o perecer en el desierto de las pasiones, antes que enfrentar la lucha por la liberación. Así habla siempre la mente perezosa y temerosa.

Mensaje:

3 ¿Y por qué nos trae el SEÑOR a esta tierra para
caer a cuchillo y que nuestras mujeres y nuestros
chiquitos sean por presa? ¿No nos sería mejor
volvernos a Egipto?
4 Y decían el uno al otro: Hagamos un capitán, y
volvámonos a Egipto.

Develación:
El iniciado, dominado por el miedo, cree que la vida espiritual traerá destrucción. Sus valores femeninos (el alma receptiva) y sus niños interiores (las virtudes nacientes) parecen amenazados. Surge el deseo de regresar a Egipto, es decir, volver a la vida mecánica y materialista.

Los yoes buscan siempre un falso líder —un "capitán"— que los guíe de regreso a la esclavitud de la mente y los placeres animales. Así se manifiesta la traición al Ser.

Mensaje:

5 Entonces Moisés y Aarón cayeron sobre sus
rostros delante de toda la multitud de la
congregación de los hijos de Israel.
6 Y Josué hijo de Nun, y Caleb hijo de
Jefone, *que eran* de los que habían
reconocido la tierra, rompieron sus vestidos;

Develación:
La Voluntad y la Palabra se postran ante lo Alto. El rostro en tierra significa la oración profunda, la entrega absoluta al Eterno. Ante la rebelión interior, solo la súplica al Ser puede salvarnos.

Josué y Caleb son las dos fuerzas de la fe consciente y de la valentía espiritual. Romper los vestidos significa desgarrar las vestiduras de la personalidad y mostrar el dolor auténtico del alma por la incredulidad del pueblo interior.

Mensaje:

7 y hablaron a toda la congregación de los hijos de
Israel, diciendo: La tierra por donde pasamos para
reconocerla, es tierra en gran manera buena.
8 Si el SEÑOR se agradare de nosotros, él nos
meterá en esta tierra, y nos la entregará; tierra
que fluye leche y miel.

Develación:
El alma iluminada testifica que el trabajo interior no es vano. La tierra del Ser es magnífica, llena de riqueza espiritual, aunque el ego la presente como peligrosa. Josué y Caleb representan la voz de la conciencia despierta.

La gracia divina es la que concede la entrada al Edén interior. No basta el esfuerzo humano: es necesario que lo Alto se complazca en el iniciado. La leche y la miel son la sabiduría y el amor, frutos de la transmutación.

Mensaje:

9 Por tanto, no seáis rebeldes contra el
SEÑOR, ni temáis al pueblo de esta tierra,
porque nuestro pan son; su amparo se ha
apartado de ellos, y con nosotros está el
SEÑOR; no los temáis.
10 Entonces toda la multitud habló de
apedrearlos con piedras. Mas la gloria del
SEÑOR se mostró en el tabernáculo del
testimonio a todos los hijos de Israel.

Develación:
Josué y Caleb revelan la clave: los defectos son nuestro "pan", es decir, alimento para el trabajo interior, materia prima para la conciencia. El ego carece de verdadero amparo, porque ha perdido la luz. Con nosotros está el Ser; no hay razón para temer al enemigo interior.

La mente egoica quiere apedrear —matar— la voz de la fe y del valor. Siempre la conciencia es rechazada por la multitud interior. Pero la gloria divina aparece en el tabernáculo del testimonio, es decir, en el corazón profundo, donde habita el Espíritu.

Mensaje:

11 Y el SEÑOR dijo a Moisés: ¿Hasta cuándo
me ha de irritar este pueblo? ¿Hasta cuándo no
me ha de creer con todas las señales que he
hecho en medio de ellos?
12 Yo los heriré de mortandad, y los destruiré, y de ti

haré *una* nación más grande y más fuerte que ellos.

Develación:
El Eterno se duele de la incredulidad de nuestra alma. A pesar de las señales internas —intuitivas, místicas, experiencias esotéricas— el ego duda, murmura, se rebela. El Señor pregunta al Iniciado: ¿Hasta cuándo seguirás negando la luz que ya conoces?

El Ser promete aniquilar a los yoes rebeldes, destruir la falsa multitud interior. A través del trabajo consciente, el alma puede renovarse, convirtiéndose en una nación fuerte, es decir, en un estado de ser superior, sólido y luminoso, nacido de la Voluntad iluminada.

Mensaje:

13 Y Moisés respondió al SEÑOR: Lo oirán luego
los egipcios, porque de en medio de ellos sacaste
a este pueblo con tu fortaleza;
14 y dirán los habitantes de esta tierra, *los cuales* ya
han oído que tú, oh SEÑOR, *estabas* en medio de
este pueblo, que ojo a ojo aparecías tú, oh SEÑOR,
y que tu nube estaba sobre ellos, y que de día ibas
delante de ellos en columna de nube, y de noche en
columna de fuego;

Develación:
Moisés intercede: teme que el "ego" (Egipto) se burle de la Obra. En lo interno, cuando el alma fracasa, los yoes egipcios se levantan con sarcasmo, diciendo: "¿De qué sirvió la lucha?". La Voluntad iluminada suplica que no se pierda la obra iniciática.

El alma ya ha tenido experiencias internas, señales divinas, visiones en los mundos superiores (columna de nube y de fuego). Moisés recuerda al Eterno que esas vivencias son testimonio de su Presencia real en el Iniciado.

Mensaje:

15 y que has hecho morir a este pueblo como a
un hombre; y los gentiles que hubieren oído tu
fama hablarán, diciendo:
16 Porque no pudo el SEÑOR meter este pueblo en la
tierra de la cual les había jurado, los mató en el
desierto.

Develación:
El fracaso iniciático sería interpretado como debilidad de lo Alto. El alma teme que el mundo interior concluya que Dios no pudo consumar la Gran Obra. Este es el dolor del iniciado: que su Ser sea deshonrado por su propia caída.

Mensaje:

17 Ahora, pues, yo te ruego que sea magnificada la
fortaleza del Señor, como lo hablaste, diciendo:
18 El SEÑOR, tardo de ira y grande en
misericordia, que suelta la iniquidad y la
rebelión, y absolviendo no absolverá *al
culpado*; que visita la maldad de los padres
sobre los hijos hasta las terceras y hasta las
cuartas *generaciones*.

Develación:
Moisés recuerda al Eterno sus propios atributos: la Misericordia y la Justicia. Dios perdona, pero también aplica la Ley del Karma: la herencia de los errores se transmite de generación en generación, es decir, de vida en vida, hasta que el alma salde sus deudas.

Mensaje:

19 Perdona ahora la iniquidad de este pueblo según
la grandeza de tu misericordia, y como has
perdonado a este pueblo desde Egipto hasta aquí.
20 Entonces el SEÑOR dijo: Yo lo he perdonado
conforme a tu dicho.

Develación:
El Iniciado ruega por su propia alma caída. Pide el perdón que siempre acompaña al trabajo interior, pues el alma ha recibido múltiples oportunidades desde que salió de Egipto, es decir, desde que comenzó su camino espiritual.

El Ser concede el perdón, pero no exime de la Ley. El perdón abre la puerta a la esperanza, mas la consecuencia de los actos debe cumplirse.

Mensaje:

21 Mas, *tan* ciertamente *como* vivo yo, la gloria del
SEÑOR llenará toda la tierra.
22 Porque todos los que vieron mi gloria y mis
señales que he hecho en Egipto y en el desierto, y
me han tentado ya diez veces, y no han oído mi
voz,
23 no verán la tierra de la cual juré a sus padres; no,
ninguno de los que me han irritado la verá.

Develación:
El Eterno afirma que, pese a las rebeliones, la meta final es la consumación de la Obra: la Gloria llenando todo el ser humano. La Tierra interior será algún día iluminada por el Espíritu.

Aquellos yoes que ya vieron la luz, pero insisten en rebelarse y tentar al Ser, no entrarán en el Edén interior. El Alma dividida no hereda el Reino. Solo lo hereda lo puro y fiel.

Mensaje:

24 Pero mi siervo Caleb, por cuanto hubo en él otro
espíritu, y cumplió de ir en pos de mí, *yo* le meteré
en la tierra donde entró y su simiente la recibirá en
heredad;
25 y aun al amalecita y al cananeo que habitan en
el valle. Volveos mañana, y partíos al desierto,
camino del mar Bermejo.

Develación:
Caleb representa la parte del alma con fe inquebrantable. "Otro espíritu" significa un aliento distinto: la conciencia despierta. Esa parte será la que herede la Tierra prometida. En lo profundo, solo lo que sigue fiel al Ser alcanza la realización.

El regreso al desierto significa más pruebas y purificaciones. Amalec (la duda) y el cananeo (el deseo materialista) seguirán probando al iniciado. El camino al Mar Rojo es el retorno al Gran Arcano, al trabajo con las aguas sexuales.

Mensaje:

26 Y el SEÑOR habló a Moisés y a Aarón, diciendo:
27 ¿Hasta cuándo oiré esta congregación perversa
que murmura contra mí, las querellas de los hijos de
Israel, que de mí se quejan?

Develación:
El Eterno denuncia la murmuración interior, los pensamientos quejumbrosos, las voces negativas del ego que siempre critican y dudan. Esa multitud interna es perversa porque se opone a la Obra.

Mensaje:

28 Diles: Vivo yo, dice el SEÑOR, que según habéis
hablado a mis oídos, así haré *yo* con vosotros.
29 En este desierto caerán vuestros cuerpos; todos
vuestros contados según toda vuestra cuenta, de
veinte años arriba, los cuales habéis murmurado
contra mí;

Develación:
La Ley del Verbo se cumple inexorablemente: "según habéis hablado… así será". El verbo crea destino. Las palabras negativas, llenas de duda, regresan como karma. Lo que el hombre pronuncia con su boca se convierte en su propia sentencia.

El "cuerpo" que cae en el desierto es el yo psicológico que se resiste al Ser. Los mayores de veinte años representan la psiquis endurecida, llena de hábitos y rebeldía. Todo ego que murmura contra lo Alto debe perecer en el desierto de la vida.

Mensaje:

30 vosotros *a la verdad* no entraréis en la tierra,
por la cual alcé mi mano de haceros habitar en ella;
exceptuando a Caleb hijo de Jefone, y a Josué hijo
de Nun.
31 Mas vuestros chiquitos, de los cuales dijisteis *que*
serían por presa, yo los introduciré, y ellos
conocerán la tierra que vosotros despreciasteis.

Develación:
La tierra prometida solo es para la conciencia fiel: Caleb (la valentía) y Josué (la fe iluminada). El resto de los yoes no puede heredar el Reino. Así, dentro del iniciado, solo las virtudes puras alcanzan el Edén interior.

Los "chiquitos" son las virtudes nacientes, aparentemente débiles. Ellas, y no los egos viejos y rebeldes, son las que heredan la tierra del Ser. Lo pequeño y puro se convierte en heredero de lo divino.

Mensaje:

32 *Y en cuanto a* vosotros, vuestros cuerpos caerán en
este desierto.
33 Y vuestros hijos andarán pastoreando en el desierto
cuarenta años, y ellos llevarán vuestras
fornicaciones, hasta que vuestros cuerpos sean
consumidos en el desierto.

Develación:
El ego debe morir en la aridez de la vida probada. No hay lugar para los yoes en la tierra prometida.

Los hijos, es decir, las virtudes jóvenes, deben cargar con el peso de las consecuencias kármicas ("fornicaciones" = abusos sexuales y pasionales). Solo después de ese proceso de purificación, cuando los egos mueran, las virtudes podrán florecer.

Mensaje:

34 Conforme al número de los días, de los cuarenta
días en que reconocisteis la tierra, llevaréis vuestras
iniquidades cuarenta años, un año por cada día; y
conoceréis mi castigo.
35 Yo el SEÑOR he hablado; así haré a toda
esta congregación perversa que se ha juntado
contra mí; en este desierto serán consumidos,
y allí morirán.

Develación:
Cada día de prueba se transforma en un año de karma. Esto enseña que todo reconocimiento espiritual acarrea responsabilidad. El castigo es el aprendizaje doloroso que se convierte en purificación.

La sentencia divina es clara: el ego no entra en la tierra prometida. La multitud perversa de yoes será consumida en el desierto de la vida práctica, donde lentamente se desintegran por el trabajo consciente.

Mensaje:

36 Y los varones que Moisés envió a reconocer la tierra, y que al volver habían hecho murmurar contra él a toda la congregación, desacreditando la tierra,
37 aquellos varones que habían hablado mal de la tierra, murieron de plaga delante del SEÑOR.

Develación:
Los exploradores incrédulos simbolizan las partes del alma que calumnian la Obra. Estas mueren por plaga, es decir, se autodestruyen bajo la fuerza de la Ley. La incredulidad termina en su propia ruina.

Mensaje:

38 Mas Josué hijo de Nun, y Caleb hijo de Jefone, quedaron con vida de entre aquellos hombres que habían ido a reconocer la tierra.
39 Y Moisés dijo estas cosas a todos los hijos de Israel, y el pueblo se enlutó mucho.

Develación:
Solo la fe (Josué) y la valentía (Caleb) sobreviven en el alma. Son esas dos fuerzas las que conducen a la herencia espiritual.

La conciencia, al escuchar la sentencia, siente dolor y luto. El arrepentimiento llega, pero demasiado tarde.

Mensaje:

40 Y se levantaron por la mañana, y subieron a la cumbre del monte, diciendo: Henos aquí *preparados* para subir al lugar del cual ha hablado el SEÑOR; porque hemos pecado.
41 Y dijo Moisés: ¿Por qué quebrantáis el dicho del SEÑOR? Esto tampoco os sucederá bien.

Develación:
El pueblo quiere enmendar el error por su propia voluntad mecánica. Reconocen el pecado, pero intentan subir al monte (elevarse espiritualmente) sin la guía del Ser. Esto es orgullo místico.

Moisés advierte: desobedecer la Ley una vez más, aunque sea con intenciones piadosas, traerá fracaso. La Obra no se conquista por capricho, sino por obediencia a lo Alto.

Mensaje:

42 No subáis, porque el SEÑOR no está en medio de vosotros, no seáis heridos delante de vuestros enemigos.
43 Porque el amalecita y el cananeo *están allí* delante de vosotros, y caeréis a cuchillo; pues por cuanto os habéis retraído de seguir al SEÑOR, también el SEÑOR no está con vosotros.

Develación:
Intentar la ascensión sin la presencia del Ser es exponerse al fracaso espiritual. El ego no puede conquistar el Reino; solo el Espíritu puede hacerlo.

Amalec (la duda) y el cananeo (los deseos materiales) son enemigos internos que destruyen al alma cuando intenta subir sin la fuerza divina. Quien se aparta del Señor, cae fácilmente bajo el filo de esos defectos.

Mensaje:

44 Sin embargo, se esforzaron a subir a la cima del monte; pero el arca del pacto del SEÑOR, y Moisés, no se apartaron de en medio del campamento.
45 Y descendieron el amalecita y el cananeo, que habitaban en aquel monte, y los hirieron y los derrotaron,
persiguiéndolos hasta Horma.

Develación:
El pueblo, en su terquedad, subió sin el Arca (el Cristo íntimo) ni Moisés (la Voluntad iluminada). Es decir, intentaron la Obra sin la guía de la Ley y sin el poder de lo Alto. Toda ascensión sin el Arca fracasa, pues el alma carece de la alianza con lo divino.

El amalecita y el cananeo representan los agregados psíquicos y las fuerzas tenebrosas del deseo y del orgullo que viven dentro de cada hombre. Cuando el alma se precipita a actuar sin obedecer al Ser, estas entidades internas derrotan a la conciencia, arrastrándola hasta "Horma", que es símbolo de la desolación interior, la derrota espiritual, el dolor del fracaso en la Gran Obra.

Mensaje:

CAPÍTULO 15

1 Y el SEÑOR habló a Moisés, diciendo:
2 Habla a los hijos de Israel, y diles: Cuando hubiereis entrado en la tierra de vuestras habitaciones, que yo os doy,

Develación:
La "tierra de vuestras habitaciones" no es un territorio físico, sino el estado de conciencia superior al que se llega cuando el alma logra entrar en las regiones internas de la luz. Esa tierra prometida es el interior del hombre, la herencia espiritual que Dios otorga a quienes caminan en el Sendero.

Mensaje:

3 e hiciereis ofrenda encendida al SEÑOR,

holocausto, o sacrificio, para ofrecer voto, o de vuestra voluntad, o para hacer en vuestras solemnidades olor grato al SEÑOR, de vacas o de ovejas;
4 entonces el que ofreciere su ofrenda al SEÑOR, traerá *por* presente una décima de un efa de flor de harina, amasada con la cuarta parte de un hin de aceite;

Develación:
La ofrenda encendida es el fuego sexual transmutado y elevado en los altares del corazón. El holocausto y sacrificio simbolizan la muerte del ego, el quemar los deseos animales para que solo quede el perfume del alma. Las vacas y ovejas son símbolos de las energías vitales que el hombre debe consagrar al Espíritu.

La flor de harina es la pureza de la mente, refinada, sin mezcla de impurezas. El aceite es la unción del Espíritu Santo, la energía sexual sublimada. Una décima parte indica que solo la fracción consagrada, lo más selecto de nuestra vida, debe ser entregado en sacrificio al Altísimo.

Mensaje:

5 y de vino para la libación ofrecerás la cuarta parte de un hin, además del holocausto o del sacrificio, por cada cordero.
6 Y por *cada* carnero harás presente de dos décimas de flor de harina, amasada con el tercio de un hin de aceite;
7 y de vino para la libación ofrecerás el tercio de un hin, en olor grato al SEÑOR.

Develación:
El vino es el fuego del Cristo íntimo, la sangre transmutada en luz. La libación indica que la energía debe ser derramada en el altar del corazón, no en la fornicación. El cordero es el Cristo interior, al que debemos alimentar con el vino espiritual de la alquimia.

El carnero es la fuerza creadora, el poder sexual que, cuando es purificado, se convierte en vehículo del sacrificio consciente. La harina (mente pura), el aceite (espíritu) y el vino (Cristo) deben mezclarse armónicamente para elevar al hombre hacia lo divino.

Mensaje:

8 Y cuando ofreciereis novillo en holocausto o sacrificio, para ofrecer voto, o *sacrificio* de paz al SEÑOR,
9 ofrecerás con el novillo *un* presente de tres décimas de flor de harina, amasada con la mitad de un hin de aceite;
10 y de vino para la libación ofrecerás la mitad de un hin, en ofrenda encendida de olor grato al SEÑOR.

Develación:
El novillo simboliza la fuerza bruta del instinto animal que debe ser sublimada y ofrecida como holocausto interior. Tres décimas, la triada sagrada (Padre, Hijo, Espíritu Santo) actuando sobre la mente purificada (harina). La mitad de un hin de aceite y de vino simbolizan la unión equilibrada de Espíritu y Cristo en el alma que se sacrifica.

Mensaje:

11 Así se hará con cada buey, o carnero, o cordero, lo mismo de ovejas que de cabras.
12 Conforme al número *así* haréis con cada uno, según el número de ellos.

Develación:
Cada animal es un aspecto de la psiquis o de las fuerzas instintivas que deben ser purificadas y consagradas. El trabajo es matemático: a cada defecto, a cada energía, corresponde un sacrificio, un proceso de transmutación y muerte psicológica.

Mensaje:

13 Todo natural hará estas cosas así, para ofrecer ofrenda encendida de olor grato al SEÑOR.
14 Y cuando habitare con vosotros extranjero, o cualquiera que estuviere entre vosotros por vuestras edades, si hiciere ofrenda encendida de olor grato al SEÑOR, como vosotros hiciereis, así hará él.

Develación:
El "natural" es el iniciado nacido del Espíritu, el que sabe transformar sus energías y presentarlas como fuego encendido en el altar del Ser. Su vida entera se convierte en una ofrenda viva de fragancia espiritual.

El extranjero es el alma que llega de fuera, el que aún no pertenece a la "raza" espiritual, pero que anhela la luz. No hay exclusión: cualquiera que realice la transmutación y el sacrificio puede entrar en el Sendero, porque las leyes divinas son universales.

Mensaje:

15 Un mismo estatuto tendréis, vosotros de la congregación y el extranjero que mora con vosotros; estatuto que será perpetuo por vuestras edades; como vosotros, así será el extranjero delante del SEÑOR.
16 Una misma ley y un mismo derecho tendréis, vosotros y el extranjero que mora con vosotros.

Develación:
La Ley divina es una sola, no distingue naciones ni razas, ni religiones. El fuego sexual, la muerte del ego,

el sacrificio consciente son universales. Tanto el iniciado veterano como el recién llegado deben regirse por las mismas leyes eternas del Ser. La igualdad ante lo divino es absoluta.

Mensaje:

17 También habló el SEÑOR a Moisés, diciendo:
18 Habla a los hijos de Israel, y diles: Cuando hubiereis entrado en la tierra a la cual yo os llevo,

Develación:
El Señor vuelve a hablar, porque la palabra divina guía constantemente al iniciado. La tierra a la cual Él lleva es la conciencia superior, el Edén interior al que se accede con pureza y fidelidad al Ser.

Mensaje:

19 será que cuando comenzareis a comer del pan de la tierra, ofreceréis ofrenda al SEÑOR.
20 De lo primero que amasareis, ofreceréis una torta en ofrenda; como la ofrenda de la era, así la ofreceréis.

Develación:
El pan de la tierra simboliza el alimento espiritual que nutre al alma. Comer de ese pan es asimilar las enseñanzas de lo alto. Toda sabiduría recibida debe ser devuelta como sacrificio consciente al Señor.

La torta es la masa trabajada, el símbolo del trabajo sobre sí mismo. De lo primero que amasamos en el corazón —la energía sexual transmutada, la emoción purificada, el pensamiento elevado— debemos entregar al Altísimo una ofrenda. Lo primero y lo mejor es para Dios.

Mensaje:

21 De las primicias de vuestras masas daréis al SEÑOR ofrenda por vuestras generaciones.
22 Y cuando errareis, y no hiciereis todos estos mandamientos que el SEÑOR ha dicho a Moisés,
23 todas las cosas que el SEÑOR os ha mandado por la mano de Moisés, desde el día que el SEÑOR mandó *a Moisés*, y en adelante por vuestras edades,

Develación:
Las primicias representan lo más selecto de nuestras obras, lo más puro de nuestra energía creadora. No se debe ofrecer lo mediocre, sino lo más elevado de nuestro Ser. Así se establece un pacto eterno, transmitido de generación en generación interior: el linaje de las almas que se consagran a la luz.

Errar es olvidar, es caer en la inconsciencia. La humanidad yerra continuamente porque olvida la Ley. Moisés, símbolo de la Voluntad iluminada, recibió los mandamientos que son eternos; no son leyes caducas, sino principios cósmicos que rigen en todas las edades.

Mensaje:

24 será que, si *el pecado* fue hecho por yerro con ignorancia de la congregación, toda la congregación ofrecerá un novillo en holocausto, en olor grato al SEÑOR, con su presente y su libación, conforme a la ley; y un macho cabrío en expiación.
25 Y reconciliará el sacerdote a toda la congregación de los hijos de Israel; y les será perdonado, porque yerro es; y ellos traerán sus ofrendas, ofrenda encendida al SEÑOR, y sus expiaciones delante del SEÑOR, por sus yerros.

Develación:
El pecado por yerro es el error inconsciente, la caída por ignorancia. El novillo representa las fuerzas instintivas que deben ser sublimadas en sacrificio; el macho cabrío es el símbolo del deseo animal que debe ser expiado. Así, la congregación interior del alma se reconcilia con Dios.

El sacerdote es el Cristo íntimo, el único que puede reconciliarnos con lo divino. Cuando nos arrepentimos de corazón y ofrecemos sacrificios internos —transmutación, muerte del ego, obras de amor—, el perdón llega, porque el error fue por inconsciencia y no por rebelión consciente.

Mensaje:

26 Y será perdonado a toda la congregación de los hijos de Israel, y al extranjero que mora entre ellos, por cuanto es yerro de todo el pueblo.
27 Y si una persona pecare por yerro, ofrecerá una cabra de un año por expiación.

Develación:
El perdón es universal cuando el error proviene de la ignorancia. Tanto el iniciado (Israel) como el que aún no pertenece al pueblo de la luz (el extranjero) reciben misericordia si hay arrepentimiento sincero.

Una cabra de un año representa la energía sexual en estado virgen, recién manifestada. Cuando se yerra, la única manera de reconciliación es ofrecer esa fuerza creadora al Señor, es decir, transmutarla y consagrarla al Espíritu.

Mensaje:

28 Y el sacerdote reconciliará *a* la persona que habrá pecado por yerro, cuando pecare por yerro delante del SEÑOR, la reconciliará, y le será perdonado.
29 El natural entre los hijos de Israel, y el

extranjero que habitare entre ellos, una misma ley tendréis para el que hiciere *algo* por yerro.

Develación:
De nuevo, el Cristo íntimo es quien redime. El arrepentimiento, la confesión interior, la oración profunda y la transmutación son las llaves de la reconciliación.

La Ley es universal. No importa la nación, religión o raza; quien yerre por ignorancia será tratado igual. Ante el Eterno no hay privilegios: todos son medidos con la misma balanza.

Mensaje:

30 Mas la persona que hiciere algo a conciencia, así el natural como el extranjero, al SEÑOR injurió; y la tal persona será cortada de en medio de su pueblo.
31 Por cuanto tuvo en poco la palabra del SEÑOR, y dio por nulo su mandamiento, enteramente será cortada esa persona; su iniquidad será sobre ella.

Develación:
El que peca deliberadamente, con conocimiento y voluntad, blasfema contra el Espíritu Santo. Tal persona corta el lazo con el Ser y queda excluida del pueblo de Israel interno, que es la asamblea de las almas puras.

El desprecio consciente de la Ley produce karma inevitable. El peso de la iniquidad cae íntegramente sobre el transgresor, sin mediación ni perdón.

Mensaje:

32 Y estando los hijos de Israel en el desierto, hallaron
un hombre que recogía leña en día de sábado.
33 Y los que le hallaron recogiendo leña lo trajeron a
Moisés y a Aarón, y a toda la congregación;
34 y lo pusieron en la cárcel, porque no estaba
declarado qué *se* le habían de hacer.

Develación:
El desierto simboliza las pruebas de la vida. El sábado es el reposo interior, el recogimiento en Dios. Recoger leña en sábado es símbolo de profanación: trabajar en lo mundano cuando se debía estar en unión con lo divino. Es usar las energías creadoras de manera profana en lugar de consagrarlas al Espíritu.

El hombre que quebranta el reposo interior es apresado por su propia Ley. Moisés (la Voluntad) y Aarón (el Sacerdote interior) lo reciben como símbolo de juicio. La "cárcel" es el estado de detención kármica en el que se encuentra el alma que profana lo sagrado.

Mensaje:

35 Y el SEÑOR dijo a Moisés: Irremisiblemente
muera aquel hombre; apedréelo con piedras toda la
congregación fuera del campamento.
36 Entonces la congregación lo sacó fuera del
campamento, y lo apedrearon con piedras, y murió;
como el SEÑOR mandó a Moisés.

Develación:
El hombre que recogía leña en sábado representa al profanador de la energía creadora, al que utiliza el fuego sexual en tiempos de recogimiento y transmutación. "Apedrearlo" significa que los principios de la Ley lo destruyen, porque la piedra es el símbolo de la verdad eterna, la piedra filosofal. El que viola el mandamiento del reposo interior muere espiritualmente, queda excluido de la asamblea divina.

Mensaje:

37 Y el SEÑOR habló a Moisés, diciendo:
38 Habla a los hijos de Israel, y diles que se
hagan pezuelos (franjas) en los remates de
sus vestidos, por sus generaciones; y pongan
en *cada* pezuelo de los remates del *vestido*
un cordón de cárdeno.

Develación:
Los pezuelos o franjas en el vestido simbolizan la memoria constante de la Ley. El vestido es el alma revestida de virtudes. El cordón de cárdeno (azul profundo) es la señal del Espíritu Santo, que recuerda al hombre el deber de caminar en pureza y obediencia.

Mensaje:

39 Y os servirá de pezuelo, para que cuando lo
viereis, os acordéis de todos los mandamientos
del SEÑOR, para ponerlos por obra; y no miréis
en pos de vuestro corazón y de vuestros ojos, en
pos de los cuales fornicáis.
40 Para que os acordéis, y hagáis todos mis
mandamientos, y seáis santos a vuestro Dios.

Develación:
El hombre fornica siguiendo su corazón animal y sus ojos lujuriosos. La franja azul es el símbolo de la vigilancia: cada vez que el iniciado contempla el signo, debe recordar que la Ley es superior a sus deseos y pasiones. Es un llamado a la castidad y a la fidelidad al Ser.

La finalidad de las franjas y del mandamiento es la santidad: la separación del error y la unión con Dios. La santidad no es dogma, sino obediencia plena a la Ley de la transmutación y de la muerte del ego.

Mensaje:

41 Yo el SEÑOR vuestro Dios, que os saqué de la tierra de Egipto, para ser vuestro Dios. Yo *soy* el SEÑOR vuestro Dios.

Develación:
El Señor recuerda que sacó al pueblo de Egipto, es decir, de la esclavitud psicológica del yo. El Egipto es el mundo del deseo y de la mente sensual. Solo Jehová interior puede liberarnos de esas cadenas.

Mensaje:

CAPÍTULO 16

1 Y Coré, hijo de Izhar, hijo de Coat, hijo de Leví; y Datán y Abiram, hijos de Eliab; y On, hijo de Pelet, de los hijos de Rubén, tomaron *hombres*,
2 y se levantaron contra Moisés con doscientos cincuenta varones de los hijos de Israel, príncipes de la congregación, de los del consejo, varones de nombre;

Develación:
Coré y su grupo representan la rebelión de los elementos psíquicos contra la Voluntad iluminada (Moisés). Datán, Abiram y los príncipes de Israel simbolizan las fuerzas del orgullo espiritual y de la ambición que se levantan incluso en el camino esotérico, pretendiendo tener la autoridad que solo corresponde al Ser.

Mensaje:

3 y se juntaron contra Moisés y Aarón, y les dijeron: Basta *ya de* vosotros, porque toda la congregación, todos ellos *son* santos, y en medio de ellos *está* el SEÑOR; ¿por qué, pues, os levantáis vosotros sobre la congregación del SEÑOR?
4 Y cuando lo oyó Moisés, se postró sobre su rostro;

Develación:
Los yoes rebeldes argumentan que todos son santos, justificándose y proclamando igualdad. Así obra el ego: se disfraza de santidad para desafiar la verdadera jerarquía interior. El orgullo no acepta la guía de la Voluntad (Moisés) ni del Sacerdote interior (Aarón).

La Voluntad iluminada no pelea con el ego, se postra ante el Ser. La humildad y la oración son la defensa del iniciado frente a la rebelión de los yoes.

Mensaje:

5 y habló a Coré y a todo su séquito, diciendo: Mañana mostrará el SEÑOR quién *es* suyo, y al santo lo hará llegar a sí; y al que él escogiere, él lo allegará a sí.
6 Haced esto: tomad incensarios, Coré y todo su séquito,
7 y poned fuego en ellos, y poned en ellos sahumerio delante del SEÑOR mañana; y será que el varón a quien el SEÑOR escogiere, aquel *será* el santo; esto os baste, hijos de Leví.

Develación:
El tiempo (el mañana) es quien revela la autenticidad del trabajo. No es el yo el que decide quién es santo, sino el Ser. Solo Él escoge a los suyos, y a esos los atrae hacia Su presencia.

El incienso es la oración, el fuego es la energía sexual transmutada. Moisés ordena que los rebeldes presenten su obra ante el Señor, para que sea Él quien juzgue. El ego jamás puede sostener el fuego sagrado: solo el alma pura puede ofrendarlo como aroma agradable a Dios.

Mensaje:

8 Dijo más Moisés a Coré: Oíd ahora, hijos de Leví:
9 ¿Os es poco que el Dios de Israel os haya apartado de la congregación de Israel, haciéndoos allegar a sí para que ministraseis en el servicio del tabernáculo del SEÑOR, y estuvieseis delante de la congregación para ministrarles?

Develación:
Moisés habla directamente a los hijos de Leví, los llamados al sacerdocio interior. Pero si en ellos prevalece la soberbia y la rebeldía, traicionan su misión. Es advertencia clara: quien busca el poder espiritual sin santidad, termina enfrentado a la Voluntad divina.

Moisés recuerda a los levitas que ya habían sido escogidos para un servicio sagrado. El Levita es el que trabaja con la Ley, con la energía sacerdotal. Pero el ego jamás se contenta: siempre busca más poder. La inconformidad interior es señal de orgullo y de ambición espiritual.

Mensaje:

10 ¿Y que te hizo acercar a ti, y a todos tus hermanos los hijos de Leví contigo; para que procuréis también el sacerdocio?
11 Por tanto, tú y todo tu séquito sois los que os juntáis contra el SEÑOR; pues Aarón, ¿qué es, para que contra él murmuréis?

Develación:
El sacerdocio aquí simboliza la autoridad espiritual suprema, reservada para los que han muerto en sí mismos. Coré y sus secuaces querían usurpar lo que no habían ganado con sacrificio. Así obra el yo místico, que aparenta santidad para adueñarse de lo que solo pertenece al Ser.

El que murmura contra el verdadero sacerdote interior no se enfrenta a un hombre, sino al Señor mismo. El ego no lucha contra carne y hueso, sino contra el Espíritu.

Mensaje:

12 Y envió Moisés a llamar a Datán y Abiram, hijos de
Eliab; mas ellos respondieron: No iremos allá.
13 ¿*Es* poco que nos hayas hecho venir de una
tierra que destila leche y miel, para hacernos
morir en el desierto, sino que también te
enseñorees de nosotros imperiosamente?

Develación:
El orgullo se niega a presentarse ante la Voluntad iluminada. El ego siempre rehúye el juicio del Ser, evita la confrontación con la verdad.

El ego invierte la verdad. Llama "tierra de leche y miel" a Egipto, al mundo del deseo, y acusa al Iniciado de conducirlo al desierto. Así habla la mente animal, que añora la esclavitud y desprecia las pruebas de la purificación.

Mensaje:

14 Ni tampoco nos has metido tú en tierra que fluya
leche y miel, ni nos has dado heredades de tierras y
viñas;
¿has de arrancar los ojos de estos hombres? No
subiremos.
15 Entonces Moisés se enojó en gran manera, y
dijo al SEÑOR: No mires a su presente; ni aun un
asno he tomado de ellos, ni a ninguno de ellos he
hecho mal.

Develación:
El yo exige recompensas materiales: tierras, viñas, herencias. Como no las recibe, acusa al Iniciado de engañador. "Arrancar los ojos" es símbolo de privarlos de su visión sensual, y el ego se resiste a perder esa falsa visión. Por eso se rebelan y dicen: "No subiremos", es decir, no ascenderemos espiritualmente.

El enojo de Moisés es indignación justa: la Voluntad iluminada sabe que no ha tomado nada indebido. El asno representa la materia; Moisés afirma que nunca se ha servido de ella para beneficio personal, sino solo para cumplir la Ley.

Mensaje:

16 Después dijo Moisés a Coré: Tú y todo tu séquito,
poneos mañana delante del SEÑOR; tú, y ellos, y
Aarón;
17 y tomad cada uno su incensario, y poned sahumerio
en ellos, y allegad delante del SEÑOR cada uno su
incensario, doscientos cincuenta incensarios; tú
también, y Aarón, cada uno con su incensario.

Develación:
El juicio espiritual se decide con fuego y con incienso: transmutación y oración. Cada quien debe comparecer con su obra interior. El número de incensarios indica la multiplicidad de yoes que pretenden presentarse como santos, pero solo el Ser puede mostrar quién realmente lo es.

Mensaje:

18 Y tomaron cada uno su incensario, y
pusieron en ellos fuego, y pusieron también
en ellos sahumerio, y se pusieron a la puerta
del tabernáculo del testimonio *con* Moisés y
Aarón.
19 Ya Coré había hecho juntar contra ellos
toda la congregación a la puerta del
tabernáculo del testimonio; entonces la
gloria del SEÑOR apareció a toda la
congregación.

Develación:
Los rebeldes también saben imitar el ritual, pero sin la pureza del corazón. Se presentan a la puerta del tabernáculo, símbolo del umbral de lo divino, pero sin haber muerto en sí mismos. Es la falsa mística, la imitación externa sin la realidad interior.

El ego reúne a toda la multitud de yoes contra la Voluntad iluminada. Sin embargo, en el momento del juicio, la gloria del Señor se manifiesta y desenmascara la falsedad. Ante la luz, el error no puede sostenerse.

Mensaje:

20 Y el SEÑOR habló a Moisés y a Aarón, diciendo:
21 Apartaos de entre esta congregación, y los
consumiré en un momento.

Develación:
El Señor ordena apartarse porque la justicia divina está a punto de caer. Cuando la ira de la Ley se enciende, los iniciados deben retirarse, no mezclarse con los rebeldes. El fuego de la justicia es inmediato y total.

Mensaje:

22 Y ellos se echaron sobre sus rostros, y dijeron:
Dios, Dios de los espíritus de toda carne, ¿no *es* un
varón el que pecó? ¿Y te airarás contra toda la
congregación?
23 Entonces el SEÑOR habló a Moisés, diciendo:
24 Habla a la congregación, diciendo: Apartaos de en
derredor de la tienda de Coré, Datán, y Abiram.

Develación:
La intercesión de Moisés y Aarón es misericordia en acción. La Voluntad y el Sacerdocio piden al Señor que no condene a todos por la culpa de unos pocos. Aquí se manifiesta el Cristo interior que intercede por la humanidad caída.

El Señor ordena separar lo puro de lo impuro. La tienda de los rebeldes es el símbolo del ego y de la falsa fraternidad. El iniciado debe apartarse de esos yoes, no participar de sus obras, porque el castigo de la Ley está cercano.

Mensaje:

25 Y Moisés se levantó, y fue a Datán y *a* Abiram; y
los ancianos de Israel fueron en pos de él.
26 Y él habló a la congregación, diciendo:
Apartaos ahora de las tiendas de estos impíos
hombres, y no toquéis ninguna cosa suya, para
que no perezcáis por ventura en todos sus
pecados.

Develación:
Moisés representa la Voluntad Superior guiada por el Ser. Cuando la Voluntad se alza contra las fuerzas rebeldes de la personalidad —simbolizadas en Datán y Abiram—, los Ancianos, es decir, los arquetipos divinales de Israel interior, siguen a la Voluntad para dar testimonio de la Ley.

El Iniciado advierte a la humanidad interior: no mezclar las energías del Alma con los valores falsos del ego. "Apartarse de las tiendas" significa separarse psicológicamente de las vibraciones de los yoes corruptores. El que se identifica con los elementos inhumanos se hunde en sus mismos abismos.

Mensaje:

27 Y se apartaron de las tiendas de Coré, de
Datán, y de Abiram en derredor; y Datán y
Abiram salieron y se pusieron a las puertas
de sus tiendas, con sus mujeres, sus hijos, y
sus chiquitos.
28 Y dijo Moisés: En esto conoceréis que el
SEÑOR me ha enviado para que hiciese todas estas
cosas; y que no las hice de mi *propio* corazón.

Develación:
Cada yo psicológico se rodea de sus agregados —mujeres, hijos y niños— que son los defectos secundarios derivados de un defecto raíz. Cuando se hace la separación, esos yoes se manifiestan, desafiantes, en la puerta de su morada, es decir, en la superficie de la psiquis.

El Maestro verdadero no actúa por voluntad propia, sino como instrumento del Íntimo. Moisés declara que no habla como hombre, sino como vehículo de la Ley. La misión auténtica se reconoce por la fuerza del Ser que respalda la obra.

Mensaje:

29 Si como mueren todos los hombres
murieren éstos, o si fueren ellos visitados a
la manera de todos los hombres, el
SEÑOR no me envió.
30 Mas si el SEÑOR hiciere una nueva
cosa, y la tierra abriere su boca, y los
tragare con todas sus cosas, y
descendieren vivos al infierno, entonces
conoceréis que estos hombres irritaron al
SEÑOR.

Develación:
El castigo común no prueba nada; pero si la justicia divina se manifiesta de forma extraordinaria, es señal de que actúa directamente el Eterno. La lucha del Iniciado contra los egos requiere intervenciones tremendas de la Divinidad en su interior.

La "nueva cosa" es el trabajo esotérico: que el inconsciente (la tierra) absorba y trague a los yoes. Descender vivos al infierno significa que los egos, con todos sus derivados, son precipitados a las regiones sumergidas de la Naturaleza, donde se disuelven en el lago de fuego y azufre.

Mensaje:

31 Y aconteció, que al acabar él de hablar todas estas
palabras, se rompió la tierra que estaba debajo de
ellos;
32 y abrió la tierra su boca, y los tragó a ellos, y a sus
casas; a todos los hombres de Coré, y a toda su
hacienda.

Develación:
El karma interior se cumple. Cuando la Ley actúa, se abre la tierra, es decir, la psiquis profunda se agita, y los elementos demoníacos son tragados por los mundos infiernos. Todo lo que pertenece al yo debe perecer en las entrañas de la tierra filosófica.

Mensaje:

33 Y ellos, *con* todo lo que tenían, descendieron
vivos al infierno, y los cubrió la tierra, y
perecieron de en medio de la congregación.
34 Y todo Israel, los que estaban en derredor de
ellos, huyeron al estruendo de ellos; porque decían:
Por ventura no nos trague la tierra.

Develación:
El yo y sus derivados son arrancados del Templo interior. Desaparecen del "medio de la congregación",

es decir, de entre los arquetipos divinales. Sólo queda lo puro, lo solar, en la asamblea del Ser.

El drama interior estremece a los elementos anímicos. El alma teme la Justicia, pues sabe que todo lo impuro puede ser arrastrado también al abismo si no se purifica. Israel interior se mantiene en vigilia.

Mensaje:

35 Y salió fuego del SEÑOR, y consumió los
doscientos cincuenta hombres que ofrecían el
sahumerio.
36 Entonces el SEÑOR habló a Moisés, diciendo:
37 Di a Eleazar, hijo de Aarón sacerdote, que tome
los incensarios de en medio del incendio, y derrame
más allá el fuego; porque son santificados

Develación:
El Fuego del Ser es purificador y destructor. Los 250 hombres representan las múltiples falsas devociones y ritos del ego que pretenden ocupar el lugar del Sacerdocio legítimo. Ese fuego consume la falsedad y solo deja lo sagrado.

Los incensarios son los vehículos de la oración. Aunque fueron usados por los impíos, quedaron consagrados al contacto del fuego divino. El Iniciado debe separar lo puro de lo impuro, conservando el poder del rito y desechando lo profano.

Mensaje:

38 los incensarios de estos pecadores contra sus
almas; y harán de ellos planchas extendidas para
cubrir el altar; por cuanto ofrecieron con ellos
delante del SEÑOR, son santificados; y serán por
señal a los hijos de Israel.

Develación:
De lo negativo se extrae lo positivo. Las planchas para cubrir el altar simbolizan que incluso las experiencias dolorosas del ego pueden transformarse en sabiduría que fortalezca el Templo interior. Todo lo vivido queda como señal y enseñanza para el Israel íntimo: lo que no debe repetirse y lo que debe consagrarse al Eterno.

Mensaje:

39 Y el sacerdote Eleazar tomó los incensarios de
metal con que los quemados habían ofrecido; y los
extendieron para cubrir el altar,
40 en recuerdo a los hijos de Israel, que ningún
extraño que no sea de la simiente de Aarón,
llegue a ofrecer sahumerio delante del SEÑOR,
para que no sea como Coré, y como su séquito;
según se lo dijo el SEÑOR por mano de
Moisés.

Develación:
Lo que fue instrumento de rebelión se transforma en ornamento sagrado. El metal de los incensarios, símbolo de la energía mal utilizada, debe ser fundido y redimido para cubrir el altar, que representa el corazón del hombre. Toda experiencia, aun la más amarga, puede sublimarse en el culto interno.

El incienso verdadero es la oración nacida del alma. Solo el Sacerdote interior —el Cristo íntimo, simiente de Aarón— puede ofrendarla. El extraño, es decir, el ego, que pretende usurpar el sacerdocio, termina como Coré: hundido en la tierra.

Mensaje:

41 El día siguiente, toda la congregación de
los hijos de Israel se quejaron contra Moisés
y Aarón, diciendo: Vosotros habéis dado
muerte al pueblo del SEÑOR.
42 Y aconteció que, cuando se juntó la
congregación contra Moisés y Aarón, miraron
hacia el tabernáculo del testimonio, y he aquí
la nube lo había cubierto, y apareció la gloria
del SEÑOR.

Develación:
La humanidad interior protesta siempre contra la disciplina del Ser. El alma mecánica acusa al Iniciado de ser la causa de sus sufrimientos, sin comprender que la muerte de los yoes es necesaria para la vida del Espíritu.

En medio de la confusión interior, la Divinidad se manifiesta en el Tabernáculo, el corazón del Iniciado. La Nube es el misterio del Espíritu Santo que protege al que persevera en la Ley. La Gloria del SEÑOR es la radiación del Ser imponiéndose sobre la multitud de yoes.

Mensaje:

43 Y vinieron Moisés y Aarón delante del tabernáculo
del testimonio.
44 Y el SEÑOR habló a Moisés, diciendo:
45 Apartaos de en medio de esta congregación,
y los consumiré en un momento. Y *ellos* se
echaron sobre sus rostros.

Develación:
La Voluntad (Moisés) y el Sacerdocio interior (Aarón) se refugian siempre en el Santuario íntimo para recibir la guía de lo alto. Allí encuentran la fortaleza para enfrentar el caos psíquico.

La Justicia divina amenaza con aniquilar a los yoes colectivos. Moisés y Aarón se postran, mostrando que solo la humildad y la intercesión pueden detener el

rigor de la Ley.

Mensaje:

46 Y dijo Moisés a Aarón: Toma el incensario, y
pon en él fuego del altar, y sobre él pon incienso,
y ve presto a la congregación, y reconcílialos;
porque el furor ha salido de delante de la faz del
SEÑOR; la mortandad ha comenzado.
47 Entonces tomó Aarón *su incensario*, como
Moisés dijo, y corrió en medio de la
congregación; y he aquí que la mortandad había
comenzado en el pueblo; y él puso incienso, y
reconcilió el pueblo.

Develación:
El remedio es la magia del incienso, la oración consciente, cargada con el fuego del altar (la energía sexual transmutada). Solo con ese fuego divino puede reconciliarse el alma con Dios. El furor del SEÑOR es el Karma activo que empieza a ejecutarse.

El Sacerdote interior actúa con urgencia. El Iniciado debe interceder con oración ardiente para detener la destrucción psicológica. El incienso en medio de la congregación significa la luz de la conciencia extendiéndose en las multitudes interiores.

Mensaje:

48 Y se puso entre los muertos y los vivos, y la
mortandad cesó.
49 Y los que murieron de aquella mortandad
fueron catorce mil setecientos, sin los muertos
por el negocio de Coré.
50 Después se volvió Aarón a Moisés a la
puerta del tabernáculo del testimonio, *cuando*
la mortandad había cesado.

Develación:
El Cristo íntimo se coloca en la frontera entre la vida y la muerte. Allí intercede como mediador, deteniendo el Karma. Sin la intercesión del Logos interior, el alma sería tragada enteramente por la muerte segunda.

El número de los muertos simboliza la multitud de yoes que perecen por el rigor de la Ley. Los que cayeron por Coré representan la soberbia sacerdotal; los de la mortandad, la rebelión colectiva contra el Ser.

Cuando la oración del Sacerdote interior (Aarón) logra apaciguar la ira divina, vuelve a unirse con la Voluntad iluminada (Moisés) en la puerta del Tabernáculo, es decir, en el umbral del corazón, donde se restablece el equilibrio.

Mensaje:

CAPÍTULO 17

1 Y habló el SEÑOR a Moisés, diciendo:
2 Habla a los hijos de Israel, y toma de ellos una
vara por cada casa de los padres, de todos los
príncipes de ellos, doce varas conforme a las casas
de sus padres; y escribirás el nombre de cada uno
sobre su vara.

Develación:
La vara es símbolo del poder espiritual. Cada tribu, cada arquetipo interior de Israel, tiene su vara, pero solo una florecerá para mostrar quién posee el Sacerdocio legítimo. Las doce varas representan las doce facultades del alma, las doce tribus en el microcosmos humano. La inscripción del nombre es la individualización del poder, el sello de cada arquetipo en la Obra.

Mensaje:

3 Y escribirás el nombre de Aarón sobre la vara de
Leví; porque cada cabeza de familia de sus padres
tendrá una vara.
4 Y las pondrás en el tabernáculo del
testimonio delante del testimonio, donde
yo testifico de mí *mismo* a vosotros.

Develación:
El nombre de Aarón, sacerdote del Altísimo, debe estar grabado en la vara de Leví, pues de la tribu de Leví procede el Sacerdocio eterno. Cada cabeza de familia tiene su vara, es decir, su poder espiritual en germen; pero solo el sacerdocio legítimo puede hacer brotar vida de un leño muerto.

Las varas son depositadas en el Santuario interior, el corazón del hombre, ante el Testimonio: la presencia viviente del Ser. Allí la Divinidad revela quién es el escogido, pues solo ante el altar del alma puede discernirse el poder verdadero.

Mensaje:

5 Y será, *que* el varón que *yo* escogiere, su vara
florecerá; y haré cesar de sobre mí las quejas de los
hijos de Israel, con que murmuran contra vosotros.
6 Y Moisés habló a los hijos de Israel, y todos los
príncipes de ellos le dieron varas; cada príncipe
por las casas de sus padres una vara, *por todas*
doce varas; y la vara de Aarón *estaba* entre las
varas de ellos.

Develación:
El florecimiento es símbolo de resurrección espiritual. La vara seca, al brotar, demuestra que la Vida del Espíritu se manifiesta en el escogido. El alma, al ver esta señal, debe cesar sus murmuraciones y aceptar la guía del Sacerdocio interior.

Cada príncipe representa un arquetipo interior con su propio poder en latencia. Las doce varas son las doce tribus del microcosmos humano. Entre todas, la vara de Aarón resalta como la síntesis sacerdotal: el poder del Cristo íntimo que ha de manifestarse.

Mensaje:

7 Y Moisés puso las varas delante del SEÑOR en el
tabernáculo del testimonio.
8 Y aconteció que el día siguiente vino Moisés al
tabernáculo del testimonio; y he aquí que la vara
de Aarón de la casa de Leví había brotado, y
echado flores, y arrojado renuevos, y producido
almendras.

Develación:
La Voluntad iluminada (Moisés) coloca todas las posibilidades del alma ante la Divinidad. Solo el Eterno puede decidir qué aspecto de nuestro Ser ha de recibir la investidura sacerdotal.

El milagro del florecimiento es el despertar de la Conciencia. La vara de Aarón, seca y muerta, se convierte en árbol fecundo: brota, florece, fructifica. Los almendros florecen primero que todos los árboles, anunciando la primavera. Así el Sacerdocio verdadero es el primero en manifestar la Vida del Espíritu.

Mensaje:

9 Entonces Moisés sacó todas las varas de
delante del SEÑOR a todos los hijos de
Israel; y ellos lo vieron, y tomaron cada uno
su vara.
10 Y el SEÑOR dijo a Moisés: Vuelve la vara de
Aarón delante del testimonio, para que se guarde
por señal a los hijos rebeldes; y harás cesar sus
quejas de sobre mí, *para que* no mueran.

Develación:
Cada arquetipo recibe de nuevo su vara, pero ninguno florece, salvo la de Aarón. El Iniciado comprende que, entre las múltiples potencias interiores, solo el Sacerdocio legítimo puede abrir las puertas de la Vida.

La vara que floreció debe guardarse como testimonio eterno: es señal viva de que solo la elección divina confiere autoridad espiritual. El hombre no elige al sacerdote verdadero; es Dios quien lo levanta. Así se apaciguan las dudas de Israel interior.

Mensaje:

11 E hizo Moisés como le mandó el SEÑOR, así hizo.
12 Entonces los hijos de Israel hablaron a
Moisés, diciendo: He aquí nosotros somos
muertos, perdidos somos, todos nosotros somos
perdidos.
13 Cualquiera que se acercare, el que viniere al
tabernáculo del SEÑOR morirá: ¿acabaremos por
perecer todos?

Develación:
El Iniciado obedece sin cuestionar. La Voluntad iluminada cumple exactamente los designios del Ser, sin añadir ni quitar.

El pueblo siente el terror de lo sagrado. Comprende que acercarse indignamente al Santuario significa muerte espiritual. El alma mecánica teme perecer porque sabe que lo profano en ella no puede resistir la presencia del Eterno.

Mensaje:

CAPÍTULO 18

1 Y el SEÑOR dijo a Aarón: Tú y tus hijos, y la
casa de tu padre contigo, llevaréis el pecado del
santuario; y tú y tus hijos contigo llevaréis el
pecado de vuestro sacerdocio.
2 Y a tus hermanos también, la tribu de
Leví, la tribu de tu padre, hazlos llegar a ti,
y se junten contigo, y te servirán; y tú y tus
hijos contigo *serviréis* delante del
tabernáculo del testimonio.

Develación:
El Sacerdocio no es un privilegio, sino una carga tremenda. Aarón y sus hijos representan al Cristo-Sacerdote que asume los pecados del pueblo. El Iniciado debe cargar con el karma de su ministerio, llevando sobre sí las culpas de la humanidad interior que sirve.

Los levitas son las fuerzas auxiliares del Ser. Representan los aspectos de la psiquis que ayudan en el servicio espiritual. El sacerdocio interior no obra solo: necesita que todas las potencias del alma se sumen al culto divino en el Tabernáculo del corazón.

Mensaje:

3 Y tendrán tú guarda, y la guarda de todo el
tabernáculo; mas no llegarán a los vasos santos ni
al altar, para que no mueran ellos y vosotros.
4 Se juntarán, pues, contigo, y tendrán la guarda
del tabernáculo del testimonio en todo el servicio
del tabernáculo; y ningún extraño se llegará a
vosotros.

Develación:
Los levitas ayudan en el servicio, pero no pueden tocar lo más sagrado. Así es en la psiquis: muchas fuerzas auxiliares colaboran en la Obra, pero solo el Cristo Íntimo puede penetrar el Misterio del Altar. El acercarse indignamente al Santuario trae la muerte

espiritual.

El alma debe unirse a su Sacerdote interior para guardar el Santuario. El "extraño" es el ego, el intruso que pretende invadir lo sagrado. El Tabernáculo del corazón no admite impurezas.

Mensaje:

5 Y tendréis la guarda del santuario, y la guarda del
altar, para que no venga más la ira sobre los hijos de
Israel.
6 Porque he aquí, yo he tomado a vuestros
hermanos los levitas de entre los hijos de Israel,
dados a vosotros en don del SEÑOR, para que
sirvan en el ministerio del tabernáculo del
testimonio.

Develación:
El cuidado del Santuario y del Altar es la disciplina interior. Cuando se descuida la vigilancia, los yoes se levantan y la ira de la Ley cae sobre Israel interior. La vigilancia constante protege del castigo kármico.

Los levitas simbolizan las energías secundarias de la psiquis, entregadas al Sacerdocio como auxiliares. Son un don del Ser, fuerzas que sostienen el Templo, siempre al servicio del Alma sacerdotal.

Mensaje:

7 Mas tú y tus hijos contigo guardaréis vuestro
sacerdocio en todo negocio del altar, y del velo
adentro, y ministraréis; *porque* yo *os* he dado en
don el servicio de vuestro sacerdocio; y el extraño
que se acercare, morirá. 8 Dijo más el SEÑOR a
Aarón: He aquí yo te he dado también la guarda de
mis ofrendas; todas las cosas consagradas de los
hijos de Israel te he dado por razón de la unción, y
a tus hijos, por estatuto perpetuo.

Develación:
El velo adentro señala el Misterio del Sancta Sanctorum, el corazón profundo del hombre. El sacerdocio es un don divino y no humano. El que intente penetrar sin estar ungido por el Espíritu perece en el fuego de su propia osadía.

Las ofrendas son las energías transmutadas, la esencia de las buenas obras, las oraciones, los sacrificios internos. El Sacerdote interior administra estas ofrendas como alimento espiritual, perpetuamente.

Mensaje:

9 Esto será tuyo de la ofrenda de las cosas
santas, *reservadas* del fuego; toda ofrenda de
ellos, todo presente suyo, y toda expiación *por*
el pecado de ellos, que me han de presentar, será
cosa muy santa para ti y para tus hijos.
10 En el santuario la comerás; todo varón comerá de
ella; cosa santa será para ti.

Develación:
Lo que el pueblo interior ofrece para expiar sus pecados se convierte en alimento del Alma sacerdotal. Toda renuncia consciente, toda expiación, toda súplica, nutre al Cristo íntimo que oficia en el Santuario.

Los alimentos espirituales deben consumirse en el interior del Santuario, es decir, en meditación profunda. "Todo varón" representa las potencias solares, activas, que asimilan la fuerza sagrada.

Mensaje:

11 Esto también será tuyo: la ofrenda *elevada* de
sus dones. Todas las ofrendas *mecidas* de los
hijos de Israel, he dado a ti, y a tus hijos, y a tus
hijas contigo, por estatuto de siglo; todo limpio
en tu casa comerá de ellas.
12 De aceite, de mosto, y de trigo, todo lo más
escogido, las primicias de ello, que presentarán al
SEÑOR, a ti las he dado.

Develación:
Las ofrendas mecidas representan el movimiento rítmico de la oración y de la energía vital. Todo lo que se eleva al SEÑOR pertenece al Sacerdote interior. Solo lo limpio de la casa, es decir, los aspectos purificados del alma, pueden nutrirse de ello.

El aceite es la energía sexual transmutada, el mosto es la fuerza emocional purificada, y el trigo es el pan de la sabiduría. Todo lo más escogido, lo mejor del trabajo interior, corresponde al Sacerdocio divinal.

Mensaje:

13 Las primicias de todas las cosas de la tierra de
ellos, las cuales traerán al SEÑOR, serán tuyas;
todo limpio en tu casa comerá de ellas.
14 Todo anatema en Israel será tuyo.

Develación:
Las primicias son los primeros frutos del trabajo espiritual. Todo despertar, toda chispa de conciencia, debe ofrendarse al Ser. Solo las partes del alma limpias pueden nutrirse de estos frutos.

El anatema es lo prohibido, lo condenado al exterminio. Incluso aquello que debe ser destruido pasa por las manos del Sacerdote interior, pues nada se mueve sin el consentimiento del Ser. El Cristo íntimo administra tanto lo que se consagra como lo que debe aniquilarse.

Mensaje:

15 Todo lo que abriere matriz en toda carne que
ofrecerán al SEÑOR, así de hombres como de
animales, será tuyo; mas has de hacer redimir el
primogénito del hombre; también harás redimir el
primogénito de animal inmundo.
16 Y de un mes harás efectuar su redención,
conforme a tu estimación, por *el* precio de cinco
siclos, al siclo del santuario, que es de veinte
óbolos.

Develación:
El que abre matriz es lo primero en nacer: las primicias de la vida. Todo nacimiento, toda energía creadora, pertenece a lo divino. Pero el hombre, al estar caído, debe redimir su primogénito: es decir, purificar sus primeras energías para que no queden atrapadas en lo inmundo.

El mes simboliza un ciclo completo de purificación lunar. La redención del primogénito se paga con cinco siclos, que representan el Pentagrama, el Hombre perfecto. Todo debe medirse al siclo del santuario, es decir, según la Ley del Ser y no conforme a criterios humanos.

Mensaje:

17 Mas el primogénito de vaca, y el primogénito de
oveja, y el primogénito de cabra, no redimirás;
santificados son; la sangre de ellos rociarás sobre el
altar, y quemarás la grosura de ellos, ofrenda
encendida es para el SEÑOR en olor grato.
18 Y la carne de ellos será tuya; como el pecho de la
mecedura y como la espaldilla derecha, será tuya.

Develación:
El primogénito representa lo primero y más puro de nuestras energías creadoras. La "vaca, la oveja y la cabra" simbolizan las tres naturalezas de la vida animal en el hombre: la fuerza vital, la fuerza emotiva y la fuerza instintiva. Estas energías no se redimen con teorías, sino que deben ser entregadas al altar de la transmutación sexual. La "sangre rociada" es la energía vital sublimada, y la "grosura quemada" es el fuego de los deseos sacrificados en aras de lo divino.

La carne simboliza la sustancia espiritual obtenida tras el sacrificio de las pasiones. El "pecho" alude al corazón, a la fuerza del amor consciente, y la "espaldilla derecha" representa la acción recta. El iniciado que ofrenda sus energías recibe como recompensa la sabiduría del amor y la fortaleza de la obra justa.

Mensaje:

19 Todas las ofrendas *elevadas* de las cosas santas,
que los hijos de Israel ofrecieren al SEÑOR, las he
dado para ti, y para tus hijos y para tus hijas
contigo, por estatuto perpetuo; pacto de sal perpetuo
es delante del SEÑOR para ti y para tu simiente
contigo.
20 Y el SEÑOR dijo a Aarón: De la tierra de ellos
no tendrás heredad, ni entre ellos tendrás parte. Yo
soy tu parte y tu heredad en medio de los hijos de
Israel.

Develación:
Las ofrendas elevadas son las energías transmutadas y las virtudes nacientes en el alma. Estas son dadas al sacerdote interno, el Cristo íntimo, que las comparte con los "hijos e hijas", es decir, con las partes del Ser. El "pacto de sal" es símbolo de incorruptibilidad, de pureza y de permanencia en la alianza con lo divino.

El verdadero sacerdote no recibe posesiones materiales como herencia. Su única herencia es el mismo Ser, el Íntimo, el Eterno. Quien posee a Dios en su interior nada le falta, pues Él es la única verdadera heredad.

Mensaje:

21 Y he aquí *yo* he dado a los hijos de Leví todos
los diezmos en Israel por heredad, por su
ministerio, por cuanto ellos sirven *en* el ministerio
del tabernáculo del testimonio.
22 Y no *se* acercarán más los hijos de Israel al
tabernáculo del testimonio, para que no lleven
pecado, por el cual mueran.

Develación:
Los levitas representan a las facultades internas dedicadas al servicio del Templo interior. El "diezmo" es la parte sagrada de nuestras energías que debe consagrarse a lo espiritual. Por herencia, el iniciado recibe el poder de administrar esas fuerzas dentro de su tabernáculo viviente.

Las multitudes internas —los agregados psicológicos— no pueden acercarse a lo sagrado, porque profanarían el Templo y traerían la muerte espiritual. Solo las partes puras del Ser pueden servir en el Santuario.

Mensaje:

23 Mas los levitas harán el servicio del
tabernáculo del testimonio, y ellos llevarán
su iniquidad por estatuto perpetuo por
vuestras edades; y no poseerán heredad entre
los hijos de Israel.
24 Porque a los levitas he dado por heredad los
diezmos de los hijos de Israel, que ofrecerán al
SEÑOR en ofrenda; por lo cual les he dicho: Entre
los hijos de Israel no poseerán heredad.

Develación:

Los levitas, símbolos de las fuerzas obedientes del alma, asumen la carga de trabajar con las impurezas y redimirlas. Su herencia no es material, sino espiritual, pues su destino eterno es servir al Santuario interior.

Los diezmos entregados a los levitas son las energías y virtudes que surgen cuando la humanidad interior se sacrifica. Ellos no poseen tierras ni riquezas porque su labor es recibir únicamente lo consagrado al Señor.

Mensaje:

25 Y habló el SEÑOR a Moisés, diciendo:
26 *Así* hablarás a los levitas, y les dirás: Cuando tomareis de los hijos de Israel los diezmos que os he dado de ellos por vuestra heredad, vosotros presentaréis de ellos en ofrenda al SEÑOR el diezmo de los diezmos.

Develación:
El Logos, la Voz interna del Ser, instruye al Maestro íntimo —Moisés—, dándole directrices para la organización del Templo del alma.

El trabajo interno es progresivo: incluso las fuerzas que ya han sido consagradas deben volver a ser ofrecidas en un nivel más elevado. El "diezmo de los diezmos" simboliza la superofrenda, la energía más sutil y refinada que se entrega directamente al Ser.

Mensaje:

27 Y se os contará vuestra ofrenda como grano de la
era, y como acopio del lagar.
28 Así ofreceréis también vosotros ofrenda al SEÑOR de todos vuestros diezmos que hubiereis recibido de los hijos de Israel; y daréis de ellos ofrenda al SEÑOR, a Aarón el sacerdote.

Develación:
El grano de la era simboliza el pan de vida, y el lagar simboliza el vino de la transubstanciación. Así, la ofrenda de los levitas es contada como pan y vino: cuerpo y sangre del Cristo íntimo.

Toda energía sublimada y toda virtud conquistada debe entregarse al Cristo íntimo, simbolizado en Aarón, el Sacerdote eterno. Él es quien recibe en el altar interior las esencias del alma trabajada y transformada.

Mensaje:

29 De todos vuestros dones ofreceréis toda ofrenda al SEÑOR; de todo lo mejor de ellos ofreceréis la porción que ha de ser consagrada.
30 También les dirás: Cuando ofreciereis lo mejor de ellos, será contado a los levitas por fruto de la era, y por fruto del lagar.

Develación:
Lo mejor de nuestras energías, pensamientos y sentimientos debe ser entregado al Ser. No basta con dar lo común o lo mediocre; es necesario consagrar lo más elevado, lo más puro de la conciencia. El alma se eleva cuando ofrece al Señor lo mejor de sí misma.

El "fruto de la era" es el pan, y el "fruto del lagar" es el vino, símbolos del cuerpo y la sangre del Cristo íntimo. Así, cuando el iniciado ofrece lo mejor de sus diezmos espirituales, esa ofrenda se transforma en alimento divino para las partes del Ser.

Mensaje:

31 Y lo comeréis en cualquier lugar,
vosotros y vuestra familia; pues es vuestra remuneración por vuestro ministerio en el tabernáculo del testimonio.
32 Y no llevaréis pecado por ello, cuando hubiereis ofrecido de ello la mejor parte; y no contaminaréis las cosas santas de los hijos de Israel, y no moriréis.

Develación:
El alimento espiritual obtenido por el sacrificio interior es disfrutado por todo el Ser —la "familia" interna. El trabajo en el tabernáculo íntimo siempre trae remuneración: sabiduría, paz y fortaleza para continuar la Gran Obra.

El pecado surge cuando retenemos para el ego lo que pertenece al Espíritu. Si ofrecemos la mejor parte al Ser, nos liberamos de la culpa interior y no profanamos lo sagrado. Así escapamos de la muerte espiritual.

Mensaje:

CAPÍTULO 19

1 Y el SEÑOR habló a Moisés y a Aarón, diciendo:
2 Esta es la ordenanza de la ley que el SEÑOR ha prescrito, diciendo: Di a los hijos de Israel que te traigan *una* vaca bermeja, perfecta, en la cual no haya falta, sobre la cual no se haya puesto yugo;

Develación:
La Voz del Ser instruye al Maestro interior (Moisés) y al Sacerdote (Aarón). La Ley divina siempre desciende como enseñanza viva al alma que está dispuesta a recibirla.

La "vaca bermeja" representa la materia purificada, la fuerza vital de la Madre Divina, teñida del rojo de la sangre, es decir, de la vida. No debe tener defecto ni yugo, porque la fuerza creadora debe usarse pura y

libre, sin degeneración ni esclavitud pasional.

Mensaje:

3 y la daréis a Eleazar el sacerdote, y él la sacará fuera
del campamento, y la hará degollar en su presencia.
4 Y tomará Eleazar el sacerdote de su
sangre con su dedo, y rociará hacia la
delantera del tabernáculo del testimonio
con la sangre de ella siete veces;

Develación:
Eleazar, el sacerdote, simboliza al ministro interno del Ser. Sacar la vaca "fuera del campamento" es apartar las energías animales de lo profano para sacrificarlas ante lo sagrado. Degollarla significa cortar la vida al deseo animal y transformarlo en energía redentora.

La sangre es la vida transmutada. Rociarla siete veces delante del Tabernáculo simboliza la purificación de los siete cuerpos del hombre (físico, vital, astral, mental, causal, búdico y átmico) con la energía creadora convertida en fuego sagrado.

Mensaje:

5 y hará quemar la vaca ante sus ojos; su cuero y su
carne y su sangre, con su estiércol, hará quemar.
6 Luego tomará el sacerdote palo de cedro, e
hisopo, y escarlata, y lo echará en medio del
fuego en que arde la vaca.

Develación:
La vaca se quema totalmente: cuerpo, carne, sangre y desechos. Esto significa que todo lo animal del hombre —incluido lo más impuro— debe ser reducido a cenizas en el fuego de la transmutación. Nada se reserva: todo lo inferior debe ser sacrificado.

El cedro es símbolo de fuerza espiritual; el hisopo, de purificación; la escarlata, de sacrificio. Al arrojarlos al fuego con la vaca se muestra que la fuerza, la purificación y el sacrificio se unen en la Gran Obra para quemar los elementos animales del alma.

Mensaje:

7 El sacerdote lavará *luego* sus vestidos, lavará
también su carne con agua, y después entrará en el
campamento; y será inmundo el sacerdote hasta la
tarde.
8 Asimismo el que la quemó, lavará sus vestidos
en agua, *también* lavará en agua su carne, y será
inmundo hasta la tarde.

Develación:
Después de obrar en la transmutación y en el sacrificio, incluso el sacerdote necesita purificarse. El agua es el símbolo de la limpieza interior. La "inmundicia hasta la tarde" significa que toda labor con el fuego exige un ciclo de reposo y purificación antes de volver a lo sagrado.

Quien realiza la obra de quemar las pasiones debe también purificarse. Nadie queda exento de la limpieza interior: todos deben pasar por el agua de la purificación tras el fuego de la transmutación.

Mensaje:

9 Y *un* hombre limpio recogerá las cenizas de la
vaca, y las pondrá fuera del campamento en *un*
lugar limpio, y las guardará la congregación de los
hijos de Israel para el agua de separación; es
expiación.
10 Y el que recogió las cenizas de la vaca, lavará
sus vestidos, y será inmundo hasta la tarde; y será
a los hijos de Israel, y al extranjero que mora
entre ellos, por estatuto perpetuo.

Develación:
Las cenizas simbolizan la sustancia purificada de lo animal. Un "hombre limpio" —un iniciado purificado— las recoge y las guarda en un lugar consagrado: allí sirven para preparar el agua de separación, es decir, la fuerza que distingue lo puro de lo impuro, lo sagrado de lo profano. Esto es verdadera expiación de las culpas.

Hasta el que maneja lo ya purificado debe purificarse de nuevo, porque la santidad requiere constante limpieza. El estatuto perpetuo señala que en todo tiempo y en todo iniciado, sea de Israel o extranjero, la purificación por fuego y agua es Ley universal de la Gran Obra.

Mensaje:

11 El que tocare cadáver de cualquier persona humana,
siete días será inmundo.
12 Este se purificará al tercer día con aquella *agua*, y
al séptimo día será limpio; y si al tercer día no se
purificare, no será limpio al séptimo día.

Develación:
El cadáver simboliza lo muerto dentro de nosotros: las memorias, deseos y pasiones ya caducas. Quien entra en contacto con esas fuerzas densas se contamina y queda "siete días inmundo", es decir, debe pasar por un ciclo completo de purificación antes de volver a lo sagrado.

El "tercer día" señala la fuerza del Tercer Logos: el Espíritu Santo y las aguas creadoras que purifican. El "séptimo día" es el descanso de la obra cumplida, la consumación. Pero si no hay limpieza en el tercer día (transmutación sexual y arrepentimiento), no habrá pureza en el séptimo (consagración final).

Mensaje:

13 Cualquiera que tocare cadáver; *que tocare* en
persona de hombre que estuviere muerto, y no fuere
purificado, el tabernáculo del SEÑOR contaminó;
y aquella persona será cortada de Israel; por cuanto
el agua de la separación no fue rociada sobre él,
inmundo será; y su inmundicia será sobre él.
14 Esta *es* la ley cuando alguno muriere en la tienda:
cualquiera que entrare en la tienda y todo lo que
estuviere en ella, será inmundo siete días.

Develación:
El que se aferra a lo muerto (egos, recuerdos, placeres caducos) contamina su Templo interior. La falta de purificación con "el agua de separación" —la energía creadora unida al arrepentimiento— lo corta de Israel, es decir, lo desconecta de lo espiritual. La inmundicia queda en su interior, alejándolo del Ser.

La "tienda" es el cuerpo físico, el tabernáculo humano. Si en la tienda muere algo —es decir, si un aspecto de la conciencia se extingue o se degrada— toda la psique queda afectada. La impureza se transmite a todo lo que está dentro.

Mensaje:

15 Y todo vaso abierto, sobre el cual no hubiere
tapadera bien ajustada, será inmundo.
16 Y cualquiera que tocare un muerto a cuchillo
sobre la faz del campo, o un cadáver, o un hueso
humano, o un sepulcro, siete días será inmundo.

Develación:
El "vaso abierto" simboliza la mente y los sentidos sin control. Si no hay tapa, si no hay disciplina consciente, entra la inmundicia. Solo con la tapa bien ajustada —la vigilancia interior y la castidad científica— se evita la contaminación psíquica.

El "muerto a cuchillo en el campo" representa la violencia, el crimen y la muerte pasional. Los huesos y sepulcros son las memorias fosilizadas de la psiquis. Quien toca esos estados internos se hunde en la inmundicia, y solo un ciclo completo de purificación puede devolverle la limpieza.

Mensaje:

17 Y para el inmundo tomarán de la ceniza de la
quemada vaca de la expiación, y echarán sobre ella
agua viva en un vaso;
18 y tomará hisopo, y *un* varón limpio lo mojará
en el agua, y rociará sobre la tienda, y sobre todas
las alhajas, y sobre las personas que allí
estuvieren, y sobre aquel que hubiere tocado el
hueso, o el matado, o el muerto, o el sepulcro.

Develación:
La ceniza de la vaca roja es la sustancia resultante del sacrificio del deseo animal. El agua viva es la energía sexual transmutada. Juntas forman el "agua de separación", capaz de limpiar al alma de sus contaminaciones.

El hisopo es símbolo de purificación. El "varón limpio" es la parte del Ser que ya ha sido purificada. Esa parte rocía la fuerza regeneradora sobre toda la tienda (el cuerpo), sobre las alhajas (facultades internas), y sobre las personas (valores y yoes psíquicos), regenerando lo que tocó la muerte.

Mensaje:

19 Y el limpio rociará sobre el inmundo al tercer día y
al séptimo día; y cuando lo haya purificado al día
séptimo, *él*
lavará luego sus vestidos, y a sí mismo se lavará con
agua, y será limpio a la tarde.
20 Y el varón que fuere inmundo, y no se
purificare, la tal persona será cortada de entre
la congregación, por cuanto contaminó el
tabernáculo del SEÑOR; no fue rociada sobre
él el agua de separación, es inmundo.

Develación:
El trabajo de purificación es doble: el tercero (creación) y el séptimo (perfección). Solo entonces el hombre se lava sus vestidos —su conducta— y su carne —su psique animal— con las aguas vivas. Al final del ciclo, "a la tarde", se alcanza la limpieza espiritual.

Quien rehúsa purificarse queda aislado del Pueblo de Dios (el Ser). Contamina su templo interior y al no recibir el agua regeneradora, permanece inmundo. Tal alma se aparta voluntariamente de la vida espiritual.

Mensaje:

21 Y les será por estatuto perpetuo; *también* el
que rociare el agua de la separación lavará sus
vestidos; y el que tocare el agua de la separación,
será inmundo hasta la tarde.
22 Y todo lo que el inmundo tocare, será inmundo; y la
persona que lo tocare, será inmunda hasta la tarde.

Develación:
La purificación es ley eterna. Incluso quien administra las aguas puras debe purificarse, porque todo contacto con lo sagrado exige humildad y limpieza. El ser "inmundo hasta la tarde" señala la necesidad de reposo y renovación tras la obra.

El estado interior se contagia: lo inmundo transmite su condición a todo lo que toca. Solo la purificación constante impide que la contaminación se extienda. El

"hasta la tarde" indica que la inmundicia es temporal si se pasa por el proceso de limpieza.

Mensaje:

CAPÍTULO 20

1 Y llegaron los hijos de Israel, toda la
congregación, al desierto de Zin, en el mes
primero, y reposó el pueblo en Cades; y allí murió
María, y allí fue sepultada.
2 Y no hubo agua para la congregación, se juntaron
contra Moisés y Aarón.

Develación: El desierto de Zin simboliza las pruebas del Iniciado en los áridos caminos de la vida espiritual. Cades representa el santuario interior, el punto decisivo del trabajo gnóstico. La muerte de María, hermana de Moisés, significa la desaparición de las viejas aguas lunares de la naturaleza inferior; la sacerdotisa profética muere para que renazca lo nuevo en el alma.

El agua es el símbolo del Ens Seminis, las aguas creadoras. La falta de agua significa que el pueblo carecía de la energía transmutada, porque se derramaba en la fornicación. La rebelión contra Moisés y Aarón es la resistencia del yo animal contra los principios del Ser.

Mensaje:

3 Y riñó el pueblo con Moisés, y hablaron
diciendo: ¡Ojalá que nosotros hubiéramos
muerto cuando perecieron nuestros hermanos
delante del SEÑOR!
4 Y ¿por qué hiciste venir la congregación del
SEÑOR a este desierto, para que muramos aquí
nosotros y nuestras bestias?

Develación: La mente animal rechaza el camino iniciático y prefiere la muerte en los errores del pasado, antes que el sacrificio consciente de la transmutación. Es la nostalgia del ego que añora la esclavitud.

El yo clama contra las pruebas de la Iniciación. El desierto es necesario, porque allí mueren las bestias interiores, los yoes pasionales. El pueblo interior no entiende este misterio y lo interpreta como sufrimiento sin sentido.

Mensaje:

5 ¿Y por qué nos has hecho venir de Egipto, a este
mal lugar? No *es* lugar de sementera, de higueras,
de viñas, ni granadas; ni aun *hay* agua para beber.
6 Y se fueron Moisés y Aarón de delante de la
congregación a la puerta del tabernáculo del
testimonio, y se postraron sobre sus rostros; y la
gloria del SEÑOR apareció sobre ellos.

Develación: Egipto es la vida materialista, llena de placeres sensuales. El "mal lugar" es la aridez espiritual donde no florecen los frutos de la psique mientras no se conquiste el Ser. Las viñas, higueras y granadas son símbolos de la abundancia espiritual que todavía no se alcanza porque el Iniciado debe primero purificarse.

Moisés (la voluntad iluminada) y Aarón (la palabra creadora) buscan refugio en el tabernáculo interior, en el santuario del corazón. Postrarse significa rendirse al Ser, esperar la guía divina. La Gloria del Señor es la Shejiná, la luz interior que se manifiesta en el alma purificada.

Mensaje:

7 Y habló el SEÑOR a Moisés, diciendo:
8 Toma la vara y reúne la congregación, tú y
Aarón tu hermano, y hablad a la peña en ojos de
ellos; y ella dará su agua, y les sacarás aguas de la
peña, y darás de beber a la congregación, y a sus
bestias.

Develación: La vara es el símbolo del poder sexual transmutado, el báculo de la Iniciación. La peña es la piedra filosofal, el sexo. Hablar a la peña significa orar, mantralizar, trabajar en silencio en la alquimia. Si el trabajo se hace correctamente, las aguas vivas del Espíritu fluyen para nutrir al pueblo interior y aún a las bestias, es decir, a las energías instintivas sublimadas.

Mensaje:

9 Entonces Moisés tomó la vara de delante del
SEÑOR, como él le mandó.
10 Y juntaron Moisés y Aarón *a* la congregación
delante de la peña, y les dijo: Oíd ahora, rebeldes;
¿os hemos de hacer salir aguas de esta peña?

Develación: El Iniciado debe empuñar la vara, es decir, usar conscientemente sus fuerzas creadoras bajo la guía del Ser, no del ego.

Moisés reprende al pueblo interior por su incredulidad. Sin embargo, la impaciencia de la mente se mezcla con el mandato divino, pues aún la voluntad iluminada puede ser tentada por la cólera.

Mensaje:

11 Entonces alzó Moisés su mano, e hirió la
peña con su vara dos veces; y salieron
muchas aguas, y bebió la congregación, y
sus bestias.
12 Y el SEÑOR dijo a Moisés y a Aarón: Por

cuanto no creísteis en mí, para santificarme en ojos de los hijos de Israel, por tanto, no meteréis esta congregación en la tierra que les he dado.

Develación: Moisés debía hablar a la roca, mas en vez de eso la golpea. Esto simboliza el uso indebido de la fuerza sexual. Aunque de la peña brotaron aguas, no fue con la pureza requerida. El golpe dos veces representa la dualidad y la ira que aún contaminan la obra.

La falta de fe de Moisés y Aarón significa que aún la Voluntad y la Palabra pueden errar si no se apoyan totalmente en el Ser. La Iniciación exige obediencia perfecta; un solo error en la Obra puede impedir la entrada a la Tierra Prometida, que es el Edén interior.

Mensaje:

13 Estas *son* las aguas de Meriba (*la rencilla*), por las cuales riñeron los hijos de Israel con el SEÑOR, y él se santificó en ellos.
14 Y envió Moisés embajadores al rey de Edom desde Cades, *diciendo*: Así dice Israel tu hermano: Tú has sabido todo el trabajo que nos ha venido;

Develación: Meriba es la contienda entre el ego y Dios dentro de nosotros. Las aguas surgen, pero con lucha, con discordia. Aun así, el Señor se santifica porque el error enseña al alma el rigor del camino.

Edom representa al hombre terrenal, el ego rojo de pasiones. Moisés (el iniciado) busca la reconciliación, enviando embajadores: las virtudes que intentan dialogar con la materia y sus fuerzas densas.

Mensaje:

15 cómo nuestros padres descendieron a Egipto, y estuvimos en Egipto largo tiempo, y los egipcios nos maltrataron, y a nuestros padres;
16 y clamamos al SEÑOR, el cual oyó nuestra voz, y envió un ángel, y nos sacó de Egipto; y he aquí estamos en Cades, ciudad al extremo de tu término.

Develación: El alma humana recuerda sus encarnaciones sumidas en la esclavitud del deseo y del materialismo. Egipto es el mundo de la mente sensual que ha oprimido al alma durante siglos.

El clamor al Señor es la oración del alma que anhela liberación. El ángel es el Cristo Íntimo que rescata de las cadenas del ego. Cades, en el límite de Edom, es el umbral de la iniciación: frontera entre lo humano y lo divino, entre el mundo material y la Tierra Prometida del Espíritu.

Mensaje:

17 Te rogamos que pasemos por tu tierra; no pasaremos por labranza, ni por viña, ni beberemos agua de pozos; por el camino real iremos, sin apartarnos a diestra ni a siniestra, hasta que hayamos pasado tu término.
18 Y Edom le respondió: No pasarás por mi *país*, de otra manera, saldré contra ti armado.

Develación:
La tierra de Edom representa al mundo denso de la carne y de las pasiones. Israel, símbolo del alma que anhela la liberación, pide transitar por ese territorio sin mezclarse con los placeres sensuales, sin tocar la labranza de la materia, la viña de los deseos ni el agua de los pozos profanos. El "camino real" es el Sendero de la Iniciación, la recta vía que no se aparta ni a la derecha ni a la izquierda, es decir, sin caer en los extremos del fanatismo ni del libertinaje.

Edom es el Ego animal, los yoes de la sangre, que se oponen violentamente al paso del Israel interior. El Ego no permite fácilmente que el alma transite hacia la liberación, sino que se levanta armado con las armas de la tentación, la lujuria, la ira y la codicia.

Mensaje:

19 Y los hijos de Israel dijeron: Por el camino seguido iremos; y si bebiéremos tus aguas yo y mis ganados, daré el precio de ellas; ciertamente sin hacer *otra* cosa, pasaré de seguida.
20 Y él respondió: No pasarás. Y salió Edom contra él con mucho pueblo, y mano fuerte.

Develación:
El alma insiste en pasar, ofreciendo pagar el precio de las aguas, es decir, aceptar las pruebas del dolor y del sacrificio que exige la transmutación. El "ganado" son los elementos psíquicos que deben purificarse. Israel promete no desviarse, sino solo atravesar, simbolizando al iniciado que busca pasar por el desierto de la materia sin identificarse con ella.

El Ego es múltiple, es legión. Se levanta con "mucho pueblo", es decir, con los miles de agregados psicológicos que nos habitan, y con "mano fuerte", pues domina al alma encadenada. La lucha del iniciado contra Edom es inevitable: el camino hacia Dios siempre es un campo de batalla interior.

Mensaje:

21 No quiso, *pues*, Edom dejar pasar a Israel por su término, y *así* se apartó Israel de él.
22 Y partidos de Cades los hijos de Israel, toda aquella

congregación, vinieron al monte de Hor.

Develación:
El alma, todavía débil, debe rodear a Edom, es decir, evitar la confrontación directa hasta fortalecerse en la disciplina. No se puede vencer al Ego en un solo intento: se requiere paciencia, procesos, iniciaciones sucesivas.

Cades es lugar de santidad y purificación. Del estado de purificación el alma asciende al Monte de Hor, símbolo de la Iniciación, donde ha de cumplirse un misterio sagrado: la muerte del viejo sacerdote para que el nuevo continúe la Obra.

Mensaje:

23 Y el SEÑOR habló a Moisés y a Aarón en el monte de Hor, en los términos de la tierra de Edom, diciendo:
24 Aarón será reunido a sus pueblos; pues no entrará en la tierra que *yo* di a los hijos de Israel, por cuanto fuisteis rebeldes a mi mandamiento en las aguas de Meriba.

Develación:
En los límites de Edom —en las fronteras entre la carne y el espíritu— se revela la voz del Eterno. Allí se decide la muerte de lo viejo. El Iniciado recibe la orden de despojar al sacerdote antiguo (Aarón) de sus vestiduras.

Aarón representa el sacerdocio humano, ligado todavía a los errores del pasado. Por su desobediencia en Meriba —es decir, por golpear la roca en lugar de hablarle, lo que simboliza la violencia en lugar de la palabra sagrada— no puede entrar a la tierra prometida. Se anuncia la muerte del viejo sacerdocio para dar paso al nuevo orden interno.

Mensaje:

25 Toma a Aarón y a Eleazar su hijo, y hazlos subir al monte de Hor;
26 y haz desnudar a Aarón sus vestidos, y viste de ellos a Eleazar su hijo; porque Aarón será reunido a su pueblo, y allí morirá.

Develación:
La herencia espiritual pasa de Aarón a Eleazar: de lo viejo a lo nuevo, del sacerdote caído al que continúa la Obra. Desnudar a Aarón es despojar al Yo de su poder ritual. Vestir a Eleazar es transmitir la fuerza de la tradición a una nueva manifestación más pura.

Mensaje:

27 Y Moisés hizo como el SEÑOR le mandó; y subieron al monte de Hor a ojos de toda la congregación.
28 Y Moisés hizo desnudar a Aarón de sus vestidos y los vistió a Eleazar su hijo; y Aarón murió allí en la cumbre del monte; y Moisés y Eleazar descendieron del monte.
29 Y viendo toda la congregación que Aarón era muerto, le lloraron treinta días todas las familias de Israel.

Develación:
La muerte del sacerdote en la cumbre indica que solo en la cima de la Iniciación se cumple la transmutación de poderes. Moisés como Logos ejecuta el mandato divino. Aarón, como personalidad religiosa, muere; Eleazar, como nuevo sacerdote interior, recibe las vestiduras sagradas.

El duelo de treinta días simboliza la luna, el ciclo completo de la purificación. El pueblo interno llora la muerte de lo viejo, pero ese llanto es necesario para dar paso a lo nuevo. Cada muerte del Ego trae dolor, pero también abre un sendero de resurrección.

Mensaje:

CAPÍTULO 21

1 Y oyendo el cananeo, el rey de Arad, el cual habitaba al mediodía, que venía Israel por el camino de los centinelas, peleó con Israel, y tomó de él prisioneros.
2 Entonces Israel hizo voto al SEÑOR, y dijo: Si en efecto entregares a este pueblo en mi mano, *yo* destruiré sus ciudades.

Develación:
El cananeo representa las pasiones del mundo inferior, el rey de Arad es el señor de los apetitos carnales. Apenas Israel avanza por el camino de los centinelas —el sendero vigilante de la autoconciencia— las fuerzas del deseo lo atacan y le arrebatan prisioneros, es decir, partes del alma que caen atrapadas por la tentación.

El alma, reconociendo su impotencia, se compromete con Dios: promete destruir las “ciudades” del cananeo, es decir, los centros psíquicos de la pasión y del deseo, si el Eterno le entrega el poder. Es el voto iniciático: morir en los yoes para conquistar la Tierra Prometida del Ser.

Mensaje:

3 Y el SEÑOR escuchó la voz de Israel, y entregó al cananeo, y los destruyó a ellos y a sus ciudades; y llamó el nombre de aquel lugar Horma (*destrucción*).
4 Y partieron del monte de Hor, camino del mar

Bermejo, para rodear la tierra de Edom; y el alma del pueblo fue angustiada en el camino.

Develación:
Cuando el alma se humilla y clama a lo Alto, el Eterno escucha. El cananeo, símbolo de las pasiones groseras, es entregado a la espada del iniciado. Horma significa destrucción: la aniquilación de las ciudades internas del Ego, los centros psicológicos de los yoes que esclavizan al alma.

Tras recibir la victoria espiritual, el alma sigue peregrinando. El camino hacia el Mar Rojo —símbolo de la purificación sexual— es arduo. La angustia del pueblo refleja la fatiga del alma en el trabajo interior, pues la lucha contra Edom (el Ego de la carne) siempre es prolongada.

Mensaje:

5 Y habló el pueblo contra Dios y *contra* Moisés:
¿Por qué nos hiciste venir de Egipto para que
muramos en este desierto? Que no *hay* pan, ni
agua, y nuestra alma tiene fastidio de este pan tan
liviano.
6 Y el SEÑOR envió entre el pueblo serpientes
ardientes, que mordían al pueblo; y murió mucho
pueblo de Israel.

Develación:
La queja del pueblo es la rebelión psicológica del Ego que no soporta el "pan liviano", es decir, el maná de la transmutación sexual y del alimento espiritual. El hombre animal desea las cebollas de Egipto: los placeres materiales, y desprecia la comida sutil del espíritu.

Las serpientes ardientes son las pasiones desatadas, el fuego luciférico vuelto contra el alma. Cuando el hombre murmura y se rebela, el fuego sexual se convierte en veneno mortal que mata las facultades interiores. De allí el sufrimiento y la muerte espiritual de muchos.

Mensaje:

7 Entonces el pueblo vino a Moisés, y dijeron:
Hemos pecado por haber hablado contra el
SEÑOR, y contra ti; ora al SEÑOR que quite de
nosotros estas serpientes. Y Moisés oró por el
pueblo.
8 Y el SEÑOR dijo a Moisés: Hazte *una*
serpiente ardiente, y ponla sobre la bandera; y
será que cualquiera que fuere mordido y mirare
a ella, vivirá.

Develación:
El arrepentimiento surge después de la caída. Reconocer el pecado —hablar contra Dios y contra el Maestro interior— es el primer paso. Moisés, el Logos íntimo, intercede ante el Altísimo para que las fuerzas que hieren se conviertan en medicina.

Aquí está el Misterio Iniciático de la Serpiente de Bronce. La misma fuerza que mata puede salvar. La serpiente elevada sobre el estandarte es el Kundalini, la Serpiente Ígnea de nuestros mágicos poderes. Quien la contempla con fe, transmutando sus energías, vivirá.

Mensaje:

9 Y Moisés hizo una serpiente de metal, y la puso
sobre la bandera, y fue, que cuando *alguna*
serpiente mordía a alguno, miraba a la serpiente
de metal, y vivía.
10 Y partieron los hijos de Israel, y asentaron
campamento en Obot.

Develación:
El metal representa lo fijo y lo eterno. La serpiente de metal simboliza la energía transmutada y sublimada. El veneno de las serpientes (las pasiones) solo puede ser curado mirando hacia lo Alto, hacia la serpiente luminosa, es decir, dirigiendo la energía sexual hacia el Espíritu.

Obot significa "vasijas" o "odres". Es el símbolo del recipiente, del cuerpo convertido en cáliz de la fuerza divina después de haber contemplado a la serpiente sanadora.

Mensaje:

11 Y partidos de Obot, asentaron en Ije-abarim, en el
desierto que *está* delante de Moab, al nacimiento del
sol.
12 Partidos de allí, asentaron en el arroyo de Zered.

Develación:
Ije-abarim significa "ruinas de los pasajes". El iniciado, tras purificarse, contempla las ruinas del viejo hombre en el desierto. Estar "al nacimiento del sol" significa situarse frente al Cristo íntimo que comienza a manifestarse como Aurora.

Zered simboliza lo cortado, lo separado. En este punto, el iniciado corta definitivamente con ciertas pasiones y cadenas. El arroyo indica la corriente de vida renovada tras la purificación.

Mensaje:

13 Y partidos de allí, asentaron al otro lado de
Arnón, que *está* en el desierto, y que sale del
término del amorreo; porque Arnón es término de
Moab, entre Moab y el amorreo.
14 Por tanto se dice en el libro de las batallas del
SEÑOR: Lo que hizo en el mar Bermejo, y a los

arroyos de Arnón;
15 y *a* la corriente de los arroyos que va a parar en Ar,
y descansa en el término de Moab.

Develación:
Arnón significa "río ruidoso". Es el límite entre Moab (los placeres) y el amorreo (la violencia interior). El alma debe pasar por ese río de luchas y de pasiones para salir victoriosa hacia regiones más puras.

El "libro de las batallas del SEÑOR" es el registro vivo de las luchas internas del alma. El mar Bermejo recuerda la gran purificación sexual; los arroyos de Arnón, las pasiones vencidas. El agua que descansa en Moab significa que las corrientes de la vida, una vez dominadas, se aquietan en el orden superior.

Mensaje:

16 Y de allí *vinieron* a Beer: *éste* es el pozo del cual el
SEÑOR dijo a Moisés: Junta al pueblo, y les daré
agua.
17 Entonces cantó Israel esta canción: Sube, oh pozo; a
él cantad.
18 Pozo, el cual cavaron los príncipes; lo cavaron
los príncipes del pueblo, y el legislador, con sus
bordones. Del desierto *vinieron* a Matana.

Develación:
Beer significa "pozo". Es el manantial secreto de la sabiduría divina, la fuente de vida que brota de lo profundo del ser. Solo el Maestro Moisés puede convocar al pueblo interior para beber de esas aguas vivas.

El canto al pozo es el himno al Agua de Vida, la energía sexual transmutada. Los príncipes (los iniciados) y el legislador (la Ley Divina) han cavado ese pozo con sus "bordones", símbolos de la voluntad férrea y la disciplina espiritual. Del desierto (la soledad interior) surge Matana, que significa "don", el regalo de la Gracia.

Mensaje:

19 Y de Matana a Nahaliel; y de Nahaliel a Bamot.
20 Y de Bamot al valle que *está* en los campos de
Moab, y a la cumbre de Pisga, que mira a Jesimón.

Develación:
Nahaliel significa "valle de Dios" y Bamot "lugares altos". El sendero lleva de los dones espirituales a la contemplación de las alturas, de la recepción de la gracia al ascenso místico.

Pisga es la cumbre desde donde se contempla la Tierra Prometida. Jesimón significa "soledad, desierto". El alma, tras largos recorridos, alcanza la cumbre de la visión espiritual, desde donde se divisa la meta: la Liberación.

Mensaje:

21 Y envió Israel embajadores a Sehón, rey de los
amorreos, diciendo:
22 Pasaré por tu tierra; no nos apartaremos
por los labrados, ni por las viñas; no
beberemos las aguas de los pozos; por el
camino real iremos, hasta que pasemos tu
término.

Develación:
El alma, simbolizada por Israel, se aproxima a la región de las pasiones más refinadas (los amorreos) a través de la mediación del discernimiento (los embajadores). Antes de la lucha interior, siempre se envía la diplomacia de la conciencia para no dañar lo que puede ser sorteado con prudencia.

El alma promete transitar la región de las pasiones sin sucumbir a ellas. Los labrados y viñas son los placeres sensoriales; los pozos, los deseos escondidos; el camino real es la recta vía de la transmutación sexual y de la conciencia despierta. La meta es cruzar la región sin contaminarse.

Mensaje:

23 Mas Sehón no dejó pasar a Israel por su
término; antes juntó Sehón todo su pueblo, y salió
contra Israel en el desierto; y vino a Jahaza, y
peleó contra Israel.
24 E Israel le hirió a filo de espada, y tomó su
tierra desde Arnón hasta Jaboc, hasta los hijos de
Amón; porque el término de los hijos de Amón
era fuerte.

Develación:
Sehón representa los yoes del amorreo: la ira, la lujuria y la codicia. Se manifiestan en fuerza colectiva contra el alma. Jahaza simboliza el lugar de la confrontación interna donde el ego intenta prevalecer, bloqueando el avance espiritual.

El filo de la espada es la voluntad espiritual del iniciado, que corta los lazos con las pasiones. Arnón hasta Jaboc representan los límites de la conciencia conquistada. Los hijos de Amón, fuertes en su resistencia, son los yoes más arraigados, que exigen esfuerzo decidido para ser dominados.

Mensaje:

25 Y tomó Israel todas estas ciudades; y habitó Israel
en todas las ciudades del amorreo, en Hesbón y en
todas sus aldeas.
26 Porque Hesbón era la ciudad de Sehón, rey
de los amorreos; el cual había tenido guerra

antes con el rey de Moab, y tomado de su poder
toda su tierra hasta Arnón.

Develación:
Cada ciudad conquistada simboliza un aspecto del Ego vencido y transformado. Habitar en estas ciudades significa que el alma ha instaurado su dominio interior, viviendo en armonía con la transmutación de las energías que antes servían al deseo.

Hesbón, como ciudad del Ego principal, concentra las pasiones que dominan regiones internas de Moab, las sensaciones y los deseos sutiles. La guerra anterior indica que los conflictos internos del alma son continuos, y siempre hay vestigios del Ego que fueron dominantes.

Mensaje:

27 Por tanto, dicen los proverbistas: Venid a Hesbón,
edifíquese y repárese la ciudad de Sehón;
28 que fuego salió de Hesbón, y llama de la ciudad
de Sehón, y consumió a Ar de Moab, a los señores
de los altos de Arnón.

Develación:
El proverbio es la enseñanza espiritual: lo que el alma conquista, debe ser reforzado. El fuego de Hesbón es la energía del Kundalini que purifica y destruye los restos del Ego (Ar de Moab). Los "señores de los altos" son los yoes que se creen superiores, pero son consumidos por la luz interna.

Mensaje:

29 ¡Ay de ti, Moab! Pereciste, pueblo de Quemos;
puso sus hijos en huida, y sus hijas en cautividad,
por Sehón rey de los amorreos.
30 Y Hesbón destruyó su reino hasta Dibón, y
destruimos hasta Nofa y Medeba.
31 Así habitó Israel en la tierra del amorreo.

Develación:
Quemos simboliza la idolatría interna: los deseos que son adorados por la conciencia dormida. Sus hijos e hijas, los impulsos creados por la ignorancia, son vencidos y sometidos a disciplina interna.

La destrucción del reino hasta sus fronteras indica que el iniciado debe erradicar todas las raíces del Ego. Habitar en la tierra del amorreo significa asumir el dominio consciente de la totalidad de las pasiones transformadas.

Mensaje:

32 Y envió Moisés a reconocer a Jazer; y tomaron sus
aldeas, y echaron al amorreo que *estaba* allí.
33 Y volvieron, y subieron camino de Basán, y
salió contra ellos Og rey de Basán, él y todo su
pueblo, para pelear en Edrei.

Develación:
El reconocimiento de Jazer representa el examen de los últimos residuos del Ego, identificando lo que aún habita en la conciencia. La expulsión de los amorreos es la purificación final de esos rincones interiores.

Og simboliza los grandes obstáculos psíquicos: los yoes que no pueden ser vencidos con esfuerzos pequeños. Subir camino de Basán indica ascenso en la prueba espiritual hacia dominios más resistentes del Ego.

Mensaje:

34 Entonces el SEÑOR dijo a Moisés: No le
tengas miedo, que en tu mano lo he dado, a él y a
todo su pueblo, *y a su tierra*; y harás de él como
hiciste de Sehón, rey de los amorreos, que
habitaba en Hesbón.
35 E hirieron a él, y a sus hijos, y a todo su pueblo, sin
que le quedara uno, y poseyeron su tierra.

Develación:
El Eterno recuerda que ninguna fuerza externa o interna es invencible cuando el alma está alineada con la Voluntad Superior. Og será vencido con la misma energía que destruyó a Sehón: la conciencia despierta y la transmutación consciente de la energía sexual.

La destrucción total simboliza la erradicación definitiva de los yoes más fuertes. Poseer su tierra significa que el alma se ha hecho dueña de toda su psique, reinando sobre cada impulso transformado en virtud.

Mensaje:

CAPÍTULO 22

1 Y se movieron los hijos de Israel, y asentaron
campamento en los campos de Moab, a este lado del
Jordán *frente a* Jericó.
2 Y vio Balac, hijo de Zipor, todo lo que Israel había
hecho al amorreo.

Develación:
Los campos de Moab son los dominios finales del mundo emocional y sentimental. Estar frente a Jericó significa estar a las puertas de la mente superior, de la ciudad que debe ser conquistada por la voluntad y la energía transmutada.

Balac representa la envidia y el temor que surgen cuando el Ego percibe la fuerza del alma que ha conquistado el mundo de los deseos. El "todo lo que Israel había hecho al amorreo" es el registro de las

victorias espirituales internas que amenazan los últimos vestigios de egoísmo y pecado.

Mensaje:

3 Y Moab temió mucho a causa del pueblo que era
mucho; y se angustió Moab a causa de los hijos de
Israel.
4 Y dijo Moab a los ancianos de Madián: Ahora
lamerá esta compañía todos nuestros contornos,
como lame el buey la grama del campo. Y
Balac, hijo de Zipor, *era* entonces rey de Moab.

Develación:
Moab simboliza a las pasiones animales y a las fuerzas psíquicas inferiores que habitan en el hombre. Estas fuerzas temen al verdadero Israel, es decir, a las partes del Ser que luchan por la liberación. Cuando la conciencia despierta y se organiza como el pueblo de Israel, los yoes se angustian porque ven peligrar su dominio sobre el alma.

Moab busca la alianza con Madián, representación de la astucia psicológica y de la mente calculadora. El temor de que Israel devore como buey la grama muestra el pavor del Ego de ser consumido por el Fuego del Espíritu. Balac, el rey, es la personificación del "yo psicológico" que gobierna los instintos y pasiones.

Mensaje:

5 *Por tanto*, envió mensajeros a Balaam hijo de
Beor, a Petor, que *está* junto al río *Eufrates* en la
tierra de los hijos de su pueblo, para que lo
llamasen, diciendo: Un pueblo ha salido de Egipto,
y he aquí cubre la faz de la tierra, y habita delante
de mí.
6 Ven pues, ahora, te ruego, maldíceme este pueblo,
porque es más fuerte que yo; por ventura podré yo
herirlo, y echarlo de la tierra; pues yo sé que el que
tú bendijeres, será bendito, y el que tú maldijeres,
será maldito.

Develación:
Balac busca al mago Balaam, símbolo de los poderes psíquicos y de la magia inferior, para contrarrestar la fuerza espiritual de Israel. El Éufrates alude a las corrientes vitales de la naturaleza y de la psiquis. El Ego busca usar los poderes ocultos para frenar el avance de la conciencia que ha salido de Egipto (las tinieblas de la mente).

Balac reconoce que no tiene fuerza para destruir la obra del Espíritu, y por eso apela a la magia negra, pidiendo a Balaam que maldiga a Israel. El Ego siempre teme a la conciencia despierta y busca detenerla con tentaciones, hechizos y encantamientos. El que maldice o bendice representa la palabra creadora, la cual tiene poder sobre los mundos internos.

Mensaje:

7 Y fueron los ancianos de Moab, y los
ancianos de Madián, con las encantaciones
en su mano, y llegaron a Balaam, y le
dijeron las palabras de Balac.
8 Y él les dijo: Reposad aquí esta noche, y
yo os recitaré las palabras, cuando el
SEÑOR me hablare. Así los príncipes de
Moab se quedaron con Balaam.

Develación:
Las fuerzas del Ego no van solas: llevan consigo "encantaciones", es decir, hábitos psíquicos, sugestiones y malas influencias que buscan atrapar al alma. Así llegan hasta Balaam, símbolo del poder mágico que puede usarse para el bien o para el mal.

Balaam vacila: promete esperar el mensaje del Señor, pero ya ha recibido en su morada a los enviados del Ego. Este reposo en la noche significa que aún no hay claridad; es la hora de la prueba, en la que el alma puede inclinarse hacia la Luz o hacia las tinieblas.

Mensaje:

9 Y vino Dios a Balaam, y le dijo: ¿Quiénes *son* estos
varones *que están* contigo?
10 Y Balaam respondió a Dios: Balac hijo de Zipor,
rey de Moab, ha enviado a mí *diciendo*:

Develación:
El Ser interroga a la conciencia: ¿con quién te acompañas? ¿Con qué fuerzas psíquicas tratas? Esta pregunta es profunda: cada pensamiento, cada emoción y cada deseo que admitimos en nuestro templo interior son "compañeros" que pueden ayudarnos o perdernos.

Balaam reconoce el mensaje recibido, pero todavía no ha tomado postura. El iniciado puede estar consciente de la tentación y aun así vacilar, dando poder al enemigo con solo dialogar con él.

Mensaje:

11 He aquí, este pueblo que ha salido de
Egipto, cubre la faz de la tierra; ven pues,
ahora, y maldícemelo; por ventura podré
pelear con él, y echarlo.
12 Entonces Dios dijo a Balaam: No vayas con ellos, ni
maldigas al pueblo; porque es bendito.

Develación:
La voz del Ego se repite en la conciencia, buscando que el mago interno maldiga a Israel. Es la eterna

lucha entre los agregados psicológicos que temen ser desintegrados y la conciencia que busca la liberación.

El Ser dicta su veredicto: la conciencia (Israel) es sagrada y no puede ser maldita. Nadie puede detener el destino del alma que trabaja en el éxodo interior. El mandamiento es claro: no vayas con ellos, es decir, no te mezcles con las fuerzas negativas.

Mensaje:

13 Así Balaam se levantó por la mañana, y dijo a
los príncipes de Balac: Volveos a vuestra tierra,
porque el SEÑOR no me quiere dejar ir con
vosotros.
14 Y los príncipes de Moab se levantaron, y vinieron a
Balac, y dijeron: Balaam no quiso venir con
nosotros.

Develación:
Balaam obedece parcialmente: transmite la voluntad divina, pero con cierta tibieza. Dice "no me quiere dejar ir" en vez de afirmar con fuerza que jamás maldecirá al pueblo de Dios. El iniciado puede obedecer externamente, pero si internamente sigue deseando, aún no está firme.

El Ego recibe el primer rechazo, pero no se detiene. Cuando la conciencia rechaza una tentación, otra más fuerte vendrá a probar su fidelidad.

Mensaje:

15 Y volvió Balac a enviar otra vez más príncipes, y
más honrados que los otros.
16 Los cuales vinieron a Balaam, y le dijeron: Así dice
Balac, hijo de Zipor: Te ruego que no dejes de venir
a mí;

Develación:
Así actúan los yoes: cuando no logran tentarnos con lo vulgar, se presentan con disfraces más nobles, con razones más sutiles y aparentemente legítimas. La tentación se reviste de oro para seducir al alma.

La insistencia del Ego muestra su naturaleza: no se rinde fácilmente. Balac, como símbolo del yo, ruega, suplica, promete, con tal de obtener el dominio sobre el alma.

Mensaje:

17 porque sin duda te honraré mucho, y haré todo lo
que me dijeres; ven, pues ahora, maldíceme a este
pueblo.
18 Y Balaam respondió, y dijo a los siervos de
Balac: Aunque Balac me diese su casa llena de plata
y oro, no puedo traspasar la palabra del SEÑOR mi
Dios, para hacer cosa chica ni grande.

Develación:
Aquí se revela la tentación del poder: el Ego ofrece honores, riquezas y obediencia a cambio de que el mago (la fuerza espiritual) se ponga a su servicio. Es la misma tentación que enfrentó Cristo en el desierto.

Balaam reafirma la ley divina: ninguna riqueza, ningún poder, ninguna gloria puede compararse con la fidelidad a la Palabra del Señor. La frase "cosa chica ni grande" nos enseña que no se debe transgredir la Ley en lo mínimo ni en lo máximo; la tentación debe ser rechazada totalmente.

Mensaje:

19 Os ruego, por tanto, ahora, que reposéis aquí esta
noche, para que *yo* sepa qué me vuelve a decir el
SEÑOR.
20 Y vino Dios a Balaam de noche, y le dijo:
Si vinieren a llamarte estos varones, levántate
y ve con ellos; pero harás lo que *yo* te dijere.

Develación: La "noche" simboliza la meditación profunda en la obscuridad del Ser, en el silencio de la mente. Balaam representa al iniciado que, antes de actuar, debe sumergirse en la interiorización para recibir nueva instrucción de lo Alto. El reposo interior es condición para que la voz secreta del Señor hable en la conciencia.

El Eterno se manifiesta en los estados de recogimiento. El mandato es claro: el iniciado puede ir al mundo, mezclarse con los hombres, pero sin perder la guía interior. Solo debe hablar y obrar conforme a la Palabra divina, no según la mente egoica.

Mensaje:

21 Así Balaam se levantó por la mañana, y cinchó su
asna, y fue con los príncipes de Moab.
22 Y el furor de Dios se encendió porque él iba; y el
ángel del SEÑOR se puso en el camino por
adversario suyo; y él iba cabalgando sobre su asna, y
con él dos criados suyos.

Develación: La "mañana" representa la luz de la acción después de la noche meditativa. El asna es el cuerpo físico, que debe ser preparado y puesto en movimiento. Balaam, símbolo del alma, parte con los príncipes de Moab, es decir, con las fuerzas tentadoras del mundo material.

Cuando el iniciado se inclina hacia lo mundano, aun obedeciendo exteriormente, la Ley Divina lo confronta. El Ángel del Señor, es decir, el Guardián del Umbral, se interpone para frenar la desviación. El alma va montada en el cuerpo (el asna) y acompañada de las dos fuerzas serviles: mente y deseo.

Mensaje:

23 Y el asna vio al ángel del SEÑOR, que estaba
en el camino con su espada desnuda en su mano;
y se apartó el asna del camino, e iba por el
campo. *Entonces* Balaam azotó al asna para
hacerla volver al camino.
24 Pero el ángel del SEÑOR se puso en una senda de
viñas que tenía pared a un lado y pared al otro.

Develación: El cuerpo físico, más instintivo y sensible que la mente, percibe los peligros del karma antes que la propia conciencia. Pero el ego, enceguecido, fuerza al cuerpo por medio del deseo, maltratándolo, queriendo imponer su propia senda.

Las viñas simbolizan el trabajo con el vino sagrado de la transmutación. El Ángel estrecha el camino del iniciado, obligándolo a definirse en el trabajo alquímico, sin escapes hacia la derecha ni hacia la izquierda.

Mensaje:

25 Y viendo el asna al ángel del SEÑOR, se pegó a
la pared, y apretó contra la pared el pie de Balaam;
y él volvió a azotarla.
26 Y el ángel del SEÑOR volvió a pasar, y se
puso en una angostura, donde no había camino
para apartarse ni a diestra ni a siniestra.

Develación: El cuerpo, al encontrarse limitado por las exigencias de la Ley, reacciona con dolor. El pie de Balaam simboliza el andar del alma en el mundo. El dolor físico y moral es la consecuencia de la resistencia del ego ante el Ángel.

El Ángel finalmente sitúa al alma en la prueba suprema: un callejón sin salidas. Es el momento en que ya no queda elección sino enfrentarse a la realidad interior y obedecer la Voluntad Divina.

Mensaje:

27 Y viendo el asna al ángel del SEÑOR, se echó
debajo de Balaam; y Balaam se enojó, y azotó al
asna con el palo.
28 Entonces el SEÑOR abrió la boca al asna, la
cual dijo a Balaam: ¿Qué te he hecho, que me has
herido estas tres veces?

Develación: El cuerpo, ante lo inevitable, se rinde. Pero el ego, incapaz de ver, reacciona con ira, castigando el instrumento físico que en verdad lo estaba protegiendo. Así actúa la mente ignorante contra el propio vehículo.

La voz del cuerpo físico, la voz de la naturaleza, habla al alma. Tres veces simboliza las tres purificaciones: pensamiento, sentimiento y acción. El cuerpo le reprocha al ego sus abusos y su ceguera.

Mensaje:

29 Y Balaam respondió al asna: Porque te has
burlado de mí. ¡Ojalá tuviera espada en mi
mano, que ahora te mataría!
30 Y el asna dijo a Balaam: ¿No soy yo tu asna?
Sobre mí has montado desde que tú me tienes
hasta este día; ¿he acostumbrado a hacerlo así
contigo? Y él respondió: No.

Develación: El ego se siente ridiculizado por la naturaleza que le resiste. Su deseo es destruir el instrumento físico, no comprendiendo que sin el cuerpo no puede realizar el camino espiritual.

El cuerpo físico recuerda al alma que siempre ha sido fiel vehículo. No es costumbre de la naturaleza oponerse, sino que lo hace ahora por mandato divino. El iniciado reconoce la verdad, aunque aún sin comprender del todo.

Mensaje:

31 Entonces el SEÑOR destapó los ojos a
Balaam, y vio al ángel del SEÑOR que estaba
en el camino, y *tenía* su espada desnuda en su
mano. Y él se bajó y adoró inclinado sobre su
rostro.
32 Y el ángel del SEÑOR le dijo: ¿Por
qué has herido tu asna estas tres veces?
He aquí yo he salido por tu adversario,
porque *tu* camino es perverso delante de
mí.

Develación: Finalmente la conciencia se abre. El velo cae y el alma ve al Guardián con la espada, símbolo de la Ley y del discernimiento. El reconocimiento de la Verdad conduce a la postración, a la humildad ante lo divino.

El Ángel revela la causa: el camino elegido por Balaam estaba torcido. El castigo al cuerpo fue injusto, pues era la conciencia dormida la que lo obligaba. La Ley corrige al iniciado, mostrándole que la resistencia del cuerpo era protección y advertencia del cielo.

Mensaje:

33 El asna me ha visto, y se ha apartado luego de
delante de mí estas tres veces; y si de mí no se
hubiera apartado,
yo también ahora te mataría a ti, y a ella dejaría viva.
34 Entonces Balaam dijo al ángel del
SEÑOR: He pecado, que no sabía que tú te
ponías delante de mí en el camino; mas

ahora, si te parece mal, *yo* me volveré.

Develación:
El asna representa el cuerpo físico, humilde y paciente, que percibe los peligros del camino antes que la mente racional. Tres veces se apartó: aludiendo a los tres cerebros del hombre (intelectual, emocional y motor-instintivo-sexual) que suelen desviarse para evitar la muerte espiritual. El ángel declara que, de no ser por esa fuerza instintiva que aparta al hombre de ciertos precipicios, el Ego habría sido aniquilado, y solo el cuerpo animal, el "asna", permanecería.

Balaam, símbolo de la mente fascinada por el poder y la ambición, reconoce su pecado: caminar sin percibir al Ser que se interpone. El arrepentimiento surge cuando el hombre descubre que su voluntad ha sido desviada hacia fines egoístas, y entonces se ofrece a retornar, a rectificar el sendero.

Mensaje:

35 Y el ángel del SEÑOR dijo a Balaam: Ve
con esos hombres; pero la palabra que *yo* te
dijere, esa hablarás. Así Balaam fue con los
príncipes de Balac.
36 Y oyendo Balac que Balaam venía, salió a recibirlo
a la ciudad de Moab, que *está* junto al término de
Arnón, que
está al límite de su territorio.

Develación:
El ángel concede que el hombre siga con las pruebas del destino, pero con una condición: solo hablar la palabra que el Ser inspire. Aquí se enseña la obediencia interior, que es escuchar la voz del Íntimo aun en medio de compromisos mundanos. Balaam camina con los príncipes de Balac, figura de las fuerzas tentadoras que rodean al alma.

Balac, personificación de las pasiones y de la mente caída, recibe a Balaam en Moab, tierra de confusión. Arnón significa "corriente", y marca el límite: es el umbral entre lo divino y lo profano. Allí se recibe al iniciado, en el límite mismo donde debe definirse entre servir al Ser o al egoísmo.

Mensaje:

37 Y Balac dijo a Balaam: ¿No envié *yo* a
llamarte? ¿Por qué no has venido a mí?
¿Por ventura no puedo yo honrarte?
38 Y Balaam respondió a Balac: He aquí *yo* he
venido a ti; mas ¿podré ahora hablar alguna
cosa? La palabra que Dios pusiere en mi boca,
esa hablaré.

Develación:
Balac reclama y ofrece honores, es decir, halagos del mundo, recompensas materiales, gloria terrenal. Así actúan las fuerzas del deseo: buscan persuadir al alma con promesas de poder y reconocimiento, para desviarla de la palabra divina.

Aquí Balaam reconoce el límite de la mente humana: no puede hablar por sí misma, sino que solo el Verbo de Dios debe expresarse. El verdadero iniciado no se deja arrastrar por las ofertas del mundo, sino que sabe que solo el Logos interior puede guiar sus palabras.

Mensaje:

39 Y fue Balaam con Balac, y vinieron a Quiriat-
huzot.
40 Y Balac hizo matar bueyes y ovejas, y envió a
Balaam, y a los príncipes que *estaban* con él.
41 Y el día siguiente Balac tomó a Balaam, y
lo hizo subir a los altos de Baal, y desde allí
vio la extremidad del pueblo.

Develación:
Quiriat-huzot significa "ciudad de calles". Simboliza la dispersión de la mente entre múltiples caminos. Balaam, siguiendo a Balac, entra en esa confusión: la mente probada por las innumerables sendas ilusorias del deseo.

El sacrificio de bueyes y ovejas representa la sangre de los deseos, de la mente inferior que ofrece su energía vital al ego. Estos sacrificios no son al Dios vivo, sino al ídolo del poder. Así el hombre derrocha sus fuerzas en aras del orgullo y la ambición.

Balac conduce a Balaam a los altos de Baal, es decir, al culto a las fuerzas negativas, a la idolatría. Desde esa altura falsa, Balaam contempla al pueblo de Israel, símbolo de las almas que buscan a Dios. El contraste es claro: desde el templo de Baal se ve la luz de Israel, mostrando la pugna entre la senda recta y el camino de la idolatría.

Mensaje:

CAPÍTULO 23

1 Y Balaam dijo a Balac: Edifícame aquí siete altares, y
prepárame aquí siete becerros y siete carneros.
2 Y Balac hizo como le dijo Balaam; y ofrecieron
Balac y Balaam un becerro y un carnero en *cada*
altar.

Develación:
Los siete altares simbolizan los siete centros principales del hombre (los siete chakras, las siete iglesias del Apocalipsis). Los becerros y carneros son símbolos de la energía vital y la voluntad, sacrificadas para el trabajo interior. Aquí Balaam quiere aparentar ser fiel al Señor mediante rituales exteriores, aunque

su corazón aún vacila.

El sacrificio se repite en cada centro vital del hombre. Sin embargo, este rito externo, al no ir acompañado de la muerte del ego, se convierte en mera formalidad. Balac representa al deseo que coopera con la mente (Balaam), ofreciendo energías al ritual, pero sin transformación real.

Mensaje:

3 Y Balaam dijo a Balac: Ponte junto a tu
holocausto, y *yo* iré; por ventura el SEÑOR me
vendrá al encuentro, y cualquiera cosa que me
mostrare, te la noticiaré. Y así se fue solo.
4 Y se encontró Dios con Balaam, y éste le dijo:
Siete altares he ordenado, y en *cada* altar he ofrecido
un becerro y un carnero.

Develación:
Balaam se separa para esperar la revelación, lo cual indica que incluso la mente tentada puede tener instantes de silencio en busca del Ser. El holocausto representa el fuego del sacrificio interior, pero el peligro está en que Balac, el deseo, permanece "junto" a ese fuego, queriendo apropiarse de lo divino.

Balaam intenta justificarse ante Dios con obras externas: "He levantado altares, he hecho sacrificios". Pero Dios no se complace en ritos vacíos, sino en la transformación del alma. Aquí se muestra la trampa del ego espiritual: creer que por ritos mecánicos se alcanza al Altísimo.

Mensaje:

5 Y el SEÑOR puso palabra en la boca de Balaam, y le
dijo: Vuelve a Balac, y has de hablar así.
6 Y volvió a él, y he aquí estaba él junto a su
holocausto, él y todos los príncipes de Moab.

Develación:
El Señor, en su misericordia, usa incluso a la mente tentada para pronunciar la verdad. La palabra que viene de lo alto no es producto de Balaam, sino inspiración del Espíritu. Así, Dios demuestra que el Verbo es independiente de las condiciones humanas.

Balaam retorna con la palabra divina, pero encuentra a Balac y a los príncipes de Moab aún junto al holocausto: es decir, los deseos esperando aprovecharse de la revelación. El ego quiere apropiarse de lo sagrado para justificar su propia ambición.

Mensaje:

7 Y él tomó su parábola, y dijo: De Aram me
trajo Balac, Rey de Moab, de los montes del
oriente, *diciendo*: Ven, maldíceme a Jacob; y
ven, execra a Israel.
8 ¿Por qué maldeciré *yo* al que Dios no maldijo? ¿Y
por qué he de execrar al que el SEÑOR no ha
execrado?

Develación:
Balac, el ego, busca que la mente (Balaam) pronuncie maldiciones contra el pueblo de Dios, es decir, contra las virtudes del alma. Aram, tierra de los ancestros, representa la mente sutil cargada de influencias psíquicas. El oriente, lugar del Sol, indica que el enemigo intenta torcer la luz naciente para usarla contra Israel, símbolo del Ser interior.

La palabra del Logos es irrevocable: nadie puede maldecir lo que está bajo la bendición divina. Israel interior es la esencia, la chispa del Espíritu; ella no puede ser tocada por las maldiciones del deseo. Aquí Balaam se convierte en instrumento de verdad, aunque él mismo no sea puro.

Mensaje:

9 Porque de la cumbre de las peñas lo he visto, y
desde los collados lo he mirado; he aquí un pueblo
que habitará confiado, y no será contado entre los
gentiles.
10 ¿Quién contará el polvo de Jacob, o el número
de la cuarta *parte* de Israel? Muera mi alma de la
muerte de los rectos, y mi postrimería sea como la
suya.

Develación:
Desde lo alto de la roca (Cristo Íntimo) y desde los collados (las montañas de la Iniciación), Balaam contempla a Israel. Es un pueblo distinto, separado de las multitudes profanas: la conciencia que se aparta de los "gentiles", es decir, de las pasiones y agregados psíquicos.

El polvo de Jacob simboliza las innumerables chispas de conciencia que componen al alma. La "cuarta parte" alude a las cuatro dimensiones del hombre (físico, vital, astral y mental). Balaam desea morir la muerte de los justos, es decir, la muerte del Ego, y alcanzar el destino glorioso de los rectos.

Mensaje:

11 Entonces Balac dijo a Balaam: ¿Qué me has
hecho? Te he tomado para que maldigas a mis
enemigos, y he aquí has proferido bendiciones.
12 Y él respondió, y dijo: ¿No cuidaré de decir lo que
el SEÑOR pusiere en mi boca?

Develación:
El ego (Balac) se desespera al ver que la mente, bajo inspiración divina, solo puede bendecir. Las fuerzas negativas buscan dañar la esencia, pero se frustran,

porque el Verbo del Ser es bendición y no maldición.

El iniciado debe ser fiel al Logos, aun contra las presiones del deseo. El verdadero verbo no viene de la mente, sino del Espíritu Santo que habla en el corazón. Balaam reconoce, aunque sea forzado, que solo puede repetir lo que el Señor inspire.

Mensaje:

13 Y dijo Balac: Te ruego que vengas conmigo
a otro lugar desde el cual lo veas; su
extremidad solamente has visto, que no lo has
visto todo; y desde allí me lo maldecirás.
14 Y lo llevó al campo de Zofim, a la cumbre de Pisga,
y edificó siete altares, y ofreció un becerro y un
carnero en
cada altar.

Develación:
El ego busca nuevas perspectivas, intenta que la mente observe desde otros ángulos, para ver si logra maldecir la obra del Ser. Así actúa el Yo: cambia de estrategias, esperando que en algún descuido la mente condene al alma.

Zofim significa "atalaia, vigía": representa la vigilancia mental, pero utilizada por el deseo. Pisga es la cumbre desde donde Moisés vio la Tierra Prometida, símbolo de la visión espiritual. Aquí se repite el ritual de los siete altares: sacrificios externos, sin la muerte del ego, para intentar torcer la voluntad divina.

Mensaje:

15 Entonces él dijo a Balac: Ponte aquí junto a tu
holocausto, y yo iré a encontrar *a Dios* allí.
16 Y el SEÑOR se encontró con Balaam, y puso
palabra en su boca, y le dijo: Vuelve a Balac, y así
has de decir.

Develación:
La mente (Balaam) busca aislarse para recibir revelación, mientras el deseo (Balac) permanece junto al fuego del sacrificio. Esto muestra cómo el ego pretende apropiarse de lo sagrado, permaneciendo siempre cerca para desviar lo recibido.

De nuevo, la palabra no es de Balaam, sino de Dios. El Logos utiliza la boca del profeta, mostrando que ni la mente puede resistirse a la voluntad divina. El Verbo es fuerza creadora que se impone por sí mismo.

Mensaje:

17 Y vino a él, y he aquí que él estaba junto a su
holocausto, y con él los príncipes de Moab; y le dijo
Balac: ¿Qué ha dicho el SEÑOR?
18 Entonces él tomó su parábola, y dijo: Balac,
levántate y oye; escucha mis palabras, hijo de Zipor:

Develación:
El deseo (Balac) y sus múltiples agregados psíquicos (los príncipes de Moab) esperan ansiosos apropiarse del mensaje divino. Pero la palabra del Señor no se vende ni se tuerce: es para bendición, no para maldición.

El Logos interpela al ego directamente, lo llama a escuchar. "Hijo de Zipor" (ave) alude a la mente ligera, que vuela en pensamientos fugaces. El Ser le habla al deseo para mostrarle su impotencia frente a la voluntad divina.

Mensaje:

19 Dios no *es* hombre, para que mienta; ni hijo de
hombre para que se arrepienta. El dijo, ¿y no hará?;
habló, ¿y no lo efectuará?
20 He aquí, *yo* he tomado bendición; y él bendijo, y no
la revocaré.

Develación:
Aquí se establece la inmutabilidad del Logos. El hombre miente, cambia, se arrepiente; pero Dios es Verdad eterna, su palabra se cumple siempre. El iniciado debe aprender a ser como Dios: íntegro, sin doblez, sin contradicción.

La bendición divina es irrevocable. Israel, el alma, está bajo protección celestial, y ninguna fuerza tenebrosa puede revocar esa gracia. Balaam reconoce que, aunque quisiera, no puede ir contra la voluntad del Altísimo.

Mensaje:

21 No ha mirado iniquidad en Jacob, ni ha visto
rebelión en Israel; el SEÑOR su Dios *es* con él, y
júbilo de rey en él.
22 Dios los ha sacado de Egipto; tiene fuerzas como de
unicornio.

Develación:
Cuando el alma trabaja en sí misma, Jacob es purificado. Israel, como símbolo del Ser, no es visto por Dios como rebelde, porque la esencia es inocente. El júbilo del Rey, el Cristo Íntimo, habita en esa alma.

Egipto simboliza la esclavitud psicológica en el Ego. Dios libera a la esencia de esas cadenas, dándole la fuerza del unicornio: el cuerno único, emblema de la voluntad concentrada, la pureza y el poder del Espíritu Santo.

Mensaje:

23 Porque en Jacob no hay agüero, ni adivinación
en Israel. Como ahora, será dicho de Jacob y de
Israel: ¡Lo que ha hecho Dios!
24 He aquí el pueblo, que como león se levantará, y
como león se erguirá; no se echará hasta que coma la
presa, y beba *la* sangre de *los* muertos.

Develación:
El alma purificada no depende de hechicerías ni de adivinaciones, porque la verdadera revelación viene de lo Alto. En Israel, la obra es de Dios, no de conjuros humanos. Aquí se revela que la magia blanca se funda en la obediencia al Logos, no en agüeros.

Israel es comparado con un león: símbolo de la fuerza crística, del fuego solar que despierta en el iniciado. No descansará hasta devorar la presa, es decir, hasta desintegrar los yoes psicológicos y beber la sangre de los muertos: la energía liberada al morir el Ego.

Mensaje:

25 Entonces Balac dijo a Balaam: Ya que no lo
maldices, tampoco lo bendigas.
26 Y Balaam respondió, y dijo a Balac: ¿No
te he dicho que todo lo que el SEÑOR me
dijere, aquello tengo de hacer?

Develación:
El ego, al ver frustrado su intento de maldición, ruega al menos que no haya bendición. Balac teme la fuerza positiva que desciende sobre Israel, porque sabe que esa bendición es fuego que consume al deseo. Así, el Yo prefiere la neutralidad antes que la bendición del Ser.

La mente, bajo la presión del Logos, reconoce que no puede obrar fuera de la voluntad divina. El iniciado aprende que debe ser instrumento del Ser y nada más. Aquí se reafirma que el verdadero verbo no es humano, sino del Espíritu.

Mensaje:

27 Y dijo Balac a Balaam: Te ruego que vengas, te
llevaré a otro lugar; por ventura *parecerá* recto a los
ojos de Dios que desde allí me lo maldigas.
28 Y Balac llevó a Balaam a la cumbre de Peor, que
mira hacia Jesimón.

Develación:
El ego insiste, buscando un nuevo punto de vista, una nueva "montaña" desde donde tentar a la mente para maldecir al alma. Así opera el Yo: cambia de ángulo, ofrece distintas circunstancias, esperando que en alguna el iniciado caiga en el error.

Peor simboliza el abismo de la degeneración y la idolatría; Jesimón significa "desierto, soledad". Es la región árida de la mente caída. El ego pretende que desde esa altura de perversión se maldiga al pueblo interior de Dios.

Mensaje:

29 Entonces Balaam dijo a Balac: Edifícame aquí siete
altares, y prepárame aquí siete becerros y siete
carneros.
30 Y Balac hizo como Balaam le dijo; y ofreció un
becerro y un carnero en cada altar.

Develación:
Otra vez la repetición ritualista de los siete altares. La mente busca justificarse ante Dios con sacrificios externos, sin tocar la raíz del egoísmo. Los becerros y carneros representan la energía vital desperdiciada en ritos mecánicos, sin verdadera transmutación ni muerte del yo.

El deseo coopera con la mente en la apariencia de religiosidad. El ego sacrifica energías, pero no al Ser, sino a sí mismo. Aquí se denuncia la falsa espiritualidad: rituales externos sin trabajo interno, que solo alimentan al orgullo y la ambición.

Mensaje:

CAPÍTULO 24

1 Y cuando vio Balaam que parecía bien al SEÑOR
que él bendijese a Israel, no fue, como la primera y
segunda vez, a encuentro de los agüeros, sino *que*
puso su rostro hacia el desierto;
2 y alzando sus ojos, vio a Israel alojado por sus tribus;
y el Espíritu de Dios vino sobre él.

Develación:
Por fin Balaam comprende que la voluntad del Ser es bendecir, no maldecir. Renuncia a los agüeros (adivinaciones, conjuros), y vuelve su rostro al desierto interior, símbolo del vacío donde el alma se purifica. Allí se encuentra la verdadera visión.

Cuando el iniciado alza sus ojos, eleva la conciencia. Israel ordenado por tribus es el alma organizada, las facultades en armonía. Entonces desciende el Espíritu de Dios, que ilumina la mente para ver la belleza del Ser.

Mensaje:

3 *Entonces* tomó su parábola, y dijo: Dijo Balaam hijo
de Beor, y dijo el varón de ojos abiertos;
4 dijo el que oyó los dichos de Dios, el que vio la
visión del Omnipotente; caído, mas abiertos los ojos:

Develación:
El "varón de ojos abiertos" es la mente que, aunque

caída, recibe iluminación. Beor significa “antorcha, luz”, indicando que la chispa divina sigue viva en el fondo del hombre, y desde allí ilumina.

Aquí se reconoce la condición del profeta: caído, es decir, lleno de debilidades; pero aun así con los ojos abiertos a la visión del Omnipotente. Es la paradoja de la mente humana: puede ser instrumento de luz aun en su miseria.

Mensaje:

5 ¡Cuán hermosas son tus tiendas, oh Jacob, tus
habitaciones, oh Israel!
6 Como arroyos están extendidas, como huertos
junto al río, como árboles de sándalo plantados
por el SEÑOR, como cedros junto a las aguas.

Develación:
Las tiendas de Jacob son los cuerpos internos del alma trabajados en el camino. Cuando la esencia se purifica, esos vehículos se tornan radiantes. Israel representa al Ser habitando en esas moradas, llenándolas de belleza espiritual.

El alma purificada es vergel fecundo. Los arroyos son las energías transmutadas que irrigan el ser interior. El sándalo y el cedro son maderas aromáticas y firmes: representan pureza y fuerza enraizada en las aguas vivas del Espíritu Santo.

Mensaje:

7 De sus ramos destilarán aguas, y su simiente
será en muchas aguas; y su rey se ensalzará más
que Agag, y su reino será ensalzado.
8 Dios lo sacó de Egipto; tiene fuerzas como el
unicornio; comerá a los gentiles sus enemigos, y
desmenuzará sus huesos, y *los* asaeteará con sus
saetas.

Develación:
De los ramos, es decir, de las virtudes del alma, fluyen aguas de vida. La simiente multiplicada en muchas aguas es la energía creadora que fecunda los mundos internos. El rey que se levanta sobre Agag (enemigo de Israel) es el Cristo íntimo triunfante sobre el Ego.

Egipto es la esclavitud psicológica. Israel es liberado y recibe la fuerza del unicornio, símbolo de voluntad pura y dirigida. El alma iniciada devora a los “gentiles”, los yoes extraños al Ser, quebrando sus huesos (estructuras) y asaeteándolos con el fuego de la palabra divina.

Mensaje:

9 Se encorvará para echarse como león, y como
gran león; ¿quién lo despertará? Benditos los que te
bendijeren, y malditos los que te maldijeren.
10 Entonces se encendió la ira de Balac
contra Balaam, y batiendo sus palmas le
dijo: Para maldecir a mis enemigos te he
llamado, y he aquí los has bendecido
resueltamente ya tres veces.

Develación:
El león es el Cristo interno. Israel se echa en reposo con la fuerza solar latente, pero nadie puede desafiarlo impunemente. Quien bendice a Israel (al Ser) se bendice a sí mismo; quien lo maldice se destruye. Aquí se reafirma la ley del Karma: cada acción retorna a su autor.

El ego se enfurece cuando ve frustrados sus planes. Balac buscaba maldición, y solo recibe bendiciones. Tres veces —símbolo de plenitud— la palabra de Dios se impone sobre el deseo. La ira de Balac es la impotencia del Yo ante la voluntad divina.

Mensaje:

11 Huye, por tanto, ahora a tu lugar; yo dije que te
honraría, mas he aquí que el SEÑOR te ha privado
de honra.
12 Y Balaam le respondió: ¿No lo declaré *yo* también a
tus mensajeros que me enviaste, diciendo:
13 Si Balac me diese su casa llena de plata y oro,
yo no podré traspasar el dicho del SEÑOR para
hacer *cosa* buena ni mala de mi arbitrio; mas lo
que el SEÑOR hablare, eso diré yo?

Develación:
Balac representa al ego, que promete honores, placeres y riquezas al alma clarividente (Balaam) si esta se pone a su servicio. Pero cuando el alma no cede a las pasiones, el ego se llena de ira y le quita sus promesas. El iniciado comprende entonces que la verdadera honra no proviene de los hombres ni de los demonios interiores, sino solo del Ser.

La palabra del Iniciado no se vende. La voz del Intimo no se negocia con tesoros terrenales. Balaam aquí encarna al hombre que escucha a su Real Ser y no a las sugestiones del mundo. Ni el oro ni la plata de los deseos pueden corromper al que ha comprendido la Voluntad del Padre.

Mensaje:

14 Por tanto, he aquí, yo me voy ahora a mi pueblo;
ven, te indicaré lo que este pueblo ha de hacer a tu
pueblo en los postrimeros días.
15 Y tomó su parábola, y dijo: Dijo Balaam hijo de
Beor, dijo el varón de ojos abiertos;
16 dijo el que oyó los dichos del SEÑOR, y el que
sabe *la* ciencia del Altísimo, el que vio la visión del
Omnipotente; caído, mas abiertos los ojos:

Develación:
El vidente anuncia lo inevitable: el karma de los pueblos idólatras. Así como Israel representa al alma fiel a lo Alto, Moab y las naciones enemigas representan a las fuerzas psíquicas que se oponen al Ser. En los "postrimeros días" de la vida, todo ego es derrotado, y solo el Ser se levanta victorioso.

El “varón de ojos abiertos” es aquel que, aunque caído en la carne y en la fragilidad humana, ha despertado su conciencia. Él oye los misterios del Ser y contempla las visiones internas. Esta es la condición del verdadero profeta: un hombre común iluminado por la Luz interior.

Mensaje:

17 Lo veré, mas no ahora; lo miraré, mas no de
cerca; SALDRA ESTRELLA DE JACOB, y se
levantará cetro de Israel, y herirá los cantones de
Moab, y destruirá *a* todos los hijos de Set.
18 Y será tomada Edom, será también tomada Seir por
sus enemigos, e Israel se portará *con* valentía.

Develación:
La “Estrella de Jacob” es el Cristo Íntimo que surge en el corazón del Iniciado. Esa estrella es el Logos, la Luz que guía a los Magos en el nacimiento espiritual. El “cetro de Israel” simboliza la realeza interior, el poder de la Voluntad divina que somete a Moab (los defectos animales) y destruye a los “hijos de Set” (las fuerzas demoníacas de la mente inferior).

Edom y Seir representan la fuerza bruta y materialista. Todo lo terreno será vencido por lo espiritual. El alma (Israel) debe ser valiente para conquistar al ego y triunfar sobre sus adversarios internos.

Mensaje:

19 Y *el* de Jacob se enseñoreará, y destruirá de la
ciudad lo que quedare.
20 Y viendo a Amalec, tomó su parábola, y
dijo: Amalec, cabeza de gentiles; mas su
postrimería perecerá para siempre.

Develación:
El Cristo interior (el de Jacob) dominará y purificará totalmente la ciudad interior, es decir, la psique humana. Nada impuro quedará en el alma regenerada.

Amalec simboliza a la mente rebelde y altiva, que se levanta contra Dios. Aunque parezca poderosa en el inicio, su destino final es la aniquilación. El ego intelectualoide no tiene herencia en el Reino del Ser.

Mensaje:

21 Y viendo al ceneo, tomó su parábola, y dijo: Fuerte
es tu habitación, pon en la peña tu nido;
22 porque el ceneo será echado, cuando Assur te
llevará cautivo.

Develación:
El ceneo representa fuerzas aliadas al mundo material, aparentemente firmes como en la roca. Sin embargo, lo que no se funda en el Espíritu será arrasado por el destino (Assur). Toda falsa seguridad en la materia conduce al cautiverio.

Mensaje:

23 Tomó su parábola otra vez, y dijo: ¡Ay! ¿quién
vivirá cuando hiciere Dios estas cosas?
24 Y *vendrán* navíos de la costa de Quitim, y
afligirán a Assur, afligirán también a Heber; mas él
también perecerá para siempre.
25 Entonces se levantó Balaam, y se fue, y volvió a su
lugar; y también Balac se fue por su camino.

Develación:
El profeta contempla visiones de guerras y destinos colectivos. Las “naves de Quitim” son símbolos de nuevas fuerzas que llegan del exterior para destruir lo establecido. Así enseña el karma universal: toda nación, todo imperio, toda estructura egoica, tarde o temprano se derrumba. Solo el Ser permanece.

Al final, el Iniciado y el ego se separan. Balaam, que representa la clarividencia iluminada, regresa a su lugar, al camino del Ser. Balac, que es el ego y sus pasiones, vuelve a lo suyo. Así se marca la separación inevitable entre el alma que busca a Dios y el yo que busca al mundo.

Mensaje:

CAPÍTULO 25

1 Y reposó Israel en Sitim, y el pueblo empezó a
fornicar con las hijas de Moab,
2 las cuales llamaron al pueblo a los sacrificios de sus
dioses; y el pueblo comió, y se inclinó a sus dioses.

Develación:
Después de tantas visiones, el peligro más grande aparece: la caída sexual. Israel, símbolo del alma, cae en la fornicación con las hijas de Moab, es decir, con las pasiones animales. Así se inicia la idolatría: el culto a los falsos dioses del deseo. El alma que se entrega a los banquetes de los sentidos se inclina a los ídolos de la carne, olvidando al Dios viviente.

Mensaje:

3 Y se allegó el pueblo a Baal-peor; y el furor del
SEÑOR se encendió contra Israel.

4 Y el SEÑOR dijo a Moisés: Toma *a* todos los
príncipes del pueblo, y ahórcalos ante el SEÑOR
delante del sol; y la ira del furor del SEÑOR se
apartará de Israel.

Develación:
Baal-peor representa la idolatría sexual, la fornicación, el culto a la degeneración. El pueblo de Israel simboliza las fuerzas del alma, que al prostituirse con el culto a la carne despiertan el furor del Ser, porque la Ley Divina no tolera la prostitución del fuego creador.

Los príncipes del pueblo son las potencias internas, los egos principales que gobiernan la psiquis. "Ahórcalos delante del sol" significa que deben ser desintegrados bajo la fuerza del Cristo-Sol interior, el Logos, para que cese la mortandad espiritual.

Mensaje:

5 Entonces Moisés dijo a los jueces de Israel: Matad
cada uno a sus varones que se han juntado con Baal-
peor.
6 Entonces he aquí un varón de los hijos de Israel
vino y trajo una madianita a sus hermanos, a ojos de
Moisés y de toda la congregación de los hijos de
Israel, llorando ellos a la puerta del tabernáculo del
testimonio.

Develación:
Los jueces son las facultades del discernimiento interior. "Matad a vuestros varones" significa eliminar los yoes lujuriosos que se han prostituido con el ídolo de la fornicación. El trabajo es íntimo y personal: cada cual debe ejecutar su propia muerte psicológica.

Ese varón es el alma que, aun teniendo el conocimiento, arrastra una pasión fornicaria (la madianita). Lo hace públicamente, a la vista del Ser (Moisés) y de las partes del alma (la congregación). Esto representa la traición a la Ley en el umbral mismo del templo interior.

Mensaje:

7 Y lo vio Finees, hijo de Eleazar, hijo de Aarón
sacerdote, y se levantó de en medio de la
congregación, y tomó una lanza en su mano;
8 y fue tras el varón de Israel a la tienda, y los
alanceó a ambos, al varón de Israel, y a la mujer
por su vientre. Y cesó la mortandad de los hijos
de Israel.

Develación:
Finees simboliza la Voluntad Sacerdotal, el poder del Ser que no tolera la degeneración. La lanza es el Falo transmutado, la energía sexual sublimada, que se convierte en arma de justicia contra la pasión animal. Al atravesarlos con la lanza, Finees elimina la unión impura, destruye la fornicación en su raíz: el vientre, la generación animal. Solo así se detiene la mortandad interna, que no es otra cosa que la muerte del alma por el abuso del sexo.

Mensaje:

9 Y murieron de aquella mortandad veinticuatro mil.
10 Entonces el SEÑOR habló a Moisés, diciendo:
11 Finees, hijo de Eleazar, hijo de Aarón sacerdote,
ha hecho apartar mi furor de los hijos de Israel,
llevado de celo entre ellos; por lo cual yo no he
consumido en mi celo a los hijos de Israel.

Develación:
El número 24.000 es simbólico: 24 corresponde a los 24 ancianos del Apocalipsis, y el mil indica totalidad. Representa que todas las jerarquías internas sufren cuando el alma cae en la lujuria. Es una muerte en los mundos superiores, no solo física.

El celo de Finees es el ardor del Espíritu Santo, el fuego sagrado que no permite profanación. Gracias a esta energía purificadora, la humanidad interior no es destruida totalmente, pues aún queda esperanza de redención mediante la castidad científica.

Mensaje:

12 Por tanto diles: He aquí yo establezco mi pacto de
paz con él;
13 y tendrá él, y su simiente después de él, el
pacto del sacerdocio perpetuo; por cuanto tuvo
celo por su Dios, y reconcilió los hijos de Israel.

Develación:
El pacto de paz es el Pacto de la Alianza Sexual. Quien elimina la lujuria hereda el sacerdocio interior, pues solo el casto puede oficiar en el templo vivo. El sacerdocio perpetuo simboliza la permanencia en la Ley del Fuego, que reconcilia las partes del alma con el Ser.

Mensaje:

14 Y el nombre del varón muerto, que fue muerto
con la madianita, *era* Zimri hijo de Salu, príncipe
de *una* familia de la tribu de Simeón.
15 Y el nombre de la mujer madianita muerta,
era Cozbi, hija de Zur, príncipe de pueblos,
padre de familia en Madián.

Develación:
Los nombres encierran claves: Zimri (canto, canción) representa la vibración mal usada del verbo en la lujuria. Cozbi (falsedad, mentira) simboliza la ilusión del placer sensual. Ambos son príncipes, lo que significa que no son yoes pequeños, sino potencias

poderosas del ego fornicario que deben ser eliminadas.

Mensaje:

16 Y el SEÑOR habló a Moisés, diciendo:
17 Afligiréis a los madianitas, y los heriréis;
18 por cuanto ellos os afligieron a vosotros con sus engaños, con que os han engañado en el negocio de Peor, y en el negocio de Cozbi, hija del príncipe de Madián, su hermana, la cual fue muerta el día de la mortandad por causa de Peor.

Develación:
Los madianitas representan las tentaciones que asaltan al Iniciado desde dentro y fuera. "Afligirlos y herirlos" es someter esas fuerzas, someter el deseo. La batalla contra Madián es la guerra contra la fascinación de los sentidos, contra la mentira del placer animal que conduce al abismo.

Mensaje:

CAPÍTULO 26

1 Y aconteció después de la mortandad, que el SEÑOR habló a Moisés, y a Eleazar hijo del sacerdote Aarón, diciendo:
2 Tomad la suma de toda la congregación de los hijos de Israel, de veinte años arriba, por las casas de sus padres, a todos los que puedan salir a la guerra en Israel.

Develación:
Después de la purificación (la mortandad de los fornicarios), el Ser vuelve a hablar. Moisés representa la Voluntad iluminada, y Eleazar la continuidad sacerdotal, es decir, la pureza en el sacerdocio del fuego. Solo después de la purga puede venir la instrucción superior.

Contar es seleccionar. Los de veinte años arriba son los que han alcanzado madurez espiritual, capaces de guerrear contra sus defectos. La guerra en Israel es la Gran Batalla Interior, el combate contra el ego en todos sus aspectos.

Mensaje:

3 Y Moisés y Eleazar el sacerdote hablaron con ellos en los campos de Moab, junto al Jordán de Jericó, diciendo:
4 Contaréis el pueblo de veinte años arriba, como mandó el SEÑOR a Moisés y a los hijos de Israel, que habían salido de tierra de Egipto.

Develación:
Los campos de Moab son el escenario de la prueba final, antes de cruzar el Jordán (símbolo de la transmutación total). Jericó representa la primera ciudad que debe caer en el camino de la Iniciación. El discurso de Moisés y Eleazar marca el inicio de la preparación.

Salir de Egipto significa haber abandonado los estados más densos de esclavitud psicológica. Solo aquellos que se han liberado de las cadenas más groseras del deseo pueden ser contados como aptos para el Ejército del Señor.

Mensaje:

5 Rubén, primogénito de Israel; los hijos de Rubén: Enoc, del cual era la familia de los enoquitas; de Falú, la familia de los faluitas;
6 de Hezrón, la familia de los hezronitas; de Carmi, la familia de los carmitas.

Develación:
Rubén, primogénito, representa las fuerzas primarias de la sangre y de la herencia. Sus descendencias (Enoc, Falú, Hezrón, Carmi) son estados psicológicos o vibraciones anímicas. Cada "familia" representa una multiplicidad de yoes o agregados psíquicos que deben ser reconocidos y contados.

Mensaje:

7 Estas *son* las familias de los rubenitas; y sus contados fueron cuarenta y tres mil setecientos treinta.

Develación:
El número indica medida de trabajo interior. 43.730 simboliza la inmensa cantidad de elementos psíquicos ligados a la herencia (Rubén) que el iniciado debe contabilizar, observar y enfrentar en sí mismo.

Mensaje:

8 Y los hijos de Falú: Eliab.
9 Y los hijos de Eliab: Nemuel, Datán, y Abiram. Estos Datán y Abiram *fueron* los del consejo de la congregación, que hicieron el motín contra Moisés y Aarón con la compañía de Coré, cuando se amotinaron contra el SEÑOR.
10 Que la tierra abrió su boca y tragó a ellos y a Coré, cuando aquella compañía murió, cuando consumió el fuego doscientos cincuenta varones, los cuales fueron por señal.

Develación:
Datán y Abiram son símbolos de la rebelión del ego contra la Ley del Ser. Coré representa la soberbia espiritual. La tierra tragándolos significa que volvieron a los mundos infiernos, al abismo. El fuego que consumió a 250 varones es el fuego de la Ley que purga a los traidores internos. Todo esto es "por señal": advertencia para el Iniciado que se desvíe.

Mensaje:

11 Mas los hijos de Coré no murieron.
12 Los hijos de Simeón por sus familias:
de Nemuel, la familia de los nemuelitas;
de Jamín, la familia de los jaminitas; de
Jaquín, la familia de los jaquinitas;
13 de Zera, la familia de los zeraítas; de Saúl, la familia
de los saulitas.
14 Estas *son* las familias de los simeonitas, veintidós
mil doscientos.

Develación:
Esto significa que no todo lo relacionado con la fuerza de Coré es negativo. Hay elementos redimibles en las potencias rebeldes, chispas divinas que deben ser rescatadas por el trabajo consciente.

Simeón significa "el que escucha". Sus familias son las distintas formas de la mente que oye pero no siempre obedece. El número 22.200 es cabalístico: 22 es el Arcano de la Corona de la Vida y también de las Letras Hebreas, indicando el trabajo con el Verbo.

Mensaje:

15 Los hijos de Gad por sus familias: de Zefón,
la familia de los zefonitas; de Hagui, la familia
de los haguitas; de Suni, la familia de los
sunitas;
16 de Ozni, la familia de los oznitas; de Eri, la familia
de los eritas;

Develación:
Gad significa "fortuna", pero en clave esotérica es la fuerza guerrera. Sus descendientes (Zefón, Hagui, Suni, Ozni, Eri) son aspectos de la energía combativa que se despliega en la batalla interna. Cada uno representa tendencias del alma en su lucha contra las tinieblas interiores.

Mensaje:

17 de Arod, la familia de los aroditas; de Areli, la
familia de los arelitas.
18 Estas *son* las familias de Gad, por sus contados,
cuarenta mil quinientos.

Develación:
Arod y Areli representan fuerzas guerreras internas: Arod, el ímpetu de lucha; Areli, la visión de Dios. El número 40.500 indica que el combate interior necesita tanto de la disciplina (40, número de pruebas) como del esfuerzo continuado (500, número de las jerarquías).

Mensaje:

19 Los hijos de Judá: Er y Onán; y Er y Onán murieron
en la tierra de Canaán.

Develación:
Judá es la tribu mesiánica, la que dará origen al Cristo. Er y Onán, que mueren en Canaán, simbolizan las pasiones hereditarias que deben morir para que surja el linaje crístico. El Cristo solo puede nacer sobre la base de la muerte del ego.

Mensaje:

20 Y fueron los hijos de Judá por sus familias: de
Sela, la familia de los selaítas; de Fares, la familia
de los faresitas; de Zera, la familia de los zeraítas.
21 Y fueron los hijos de Fares: de Hezrón, la familia de
los hezronitas; de Hamul, la familia de los
hamulitas.
22 Estas *son* las familias de Judá, por sus contados,
setenta y seis mil quinientos.

Develación:
Judá representa la fuerza solar. Sus descendencias (Sela, Fares, Zera) son corrientes internas de esa fuerza. El número 76.500 refleja la plenitud de ese poder solar, indispensable para el advenimiento del Cristo íntimo.

Mensaje:

23 Los hijos de Isacar por sus familias: de Tola, la
familia de los tolaítas; de Fúa la familia de los
funitas;
24 de Jasub, la familia de los jasubitas; de Simrón, la
familia de los simronitas.
25 Estas *son* las familias de Isacar, por sus contados,
sesenta y cuatro mil trescientos.

Develación:
Isacar significa "recompensa". Sus descendencias representan estados del alma que recogen frutos según la Ley. El número 64.300 indica que la verdadera paga viene con el equilibrio de las 64 combinaciones de la Palabra (cabalísticamente, letras y caminos del Árbol de la Vida).

Mensaje:

26 Los hijos de Zabulón por sus familias: de Sered,
la familia de los sereditas; de Elón, la familia de los
elonitas; de Jahleel, la familia de los jahleelitas.
27 Estas *son* las familias de los zabulonitas, por sus
contados, sesenta mil quinientos.

Develación:
Zabulón es símbolo de la morada, del espacio donde el alma se establece. Sus familias representan estados de estabilidad, fuerza y elevación (Elón = roble). El número 60.500 revela disciplina, orden y firmeza en la

senda.

Mensaje:

28 Los hijos de José por sus familias: Manasés y
Efraín.
29 Los hijos de Manasés: de Maquir, la familia de
los maquiritas; y Maquir engendró a Galaad; de
Galaad, la familia de los galaaditas.
30 Estos *son* los hijos de Galaad: de Jezer, la familia
de los jezeritas; de Helec, la familia de los
helequitas;
31 de Asriel, la familia de los asrielitas; de Siquem, la
familia de los siquemitas;
32 de Semida, la familia de los semidaítas; de Hefer, la
familia de los heferitas.

Develación:
José es el Iniciado que alcanza la sabiduría en Egipto. Sus descendencias, Manasés y Efraín, son las dos polaridades de la obra: memoria y fecundidad. De Galaad nacen linajes que representan aspectos de la herencia espiritual: Jezer (formación), Helec (porción), Asriel (ayuda de Dios), Siquem (hombro, fuerza), Semida (renombre), Hefer (cavidad, humildad). Todo simboliza la multiplicidad de virtudes que surgen de la obra interior.

Mensaje:

33 Y Zelofehad, hijo de Hefer, no tuvo hijos sino
hijas; y los nombres de las hijas de Zelofehad *fueron*
Maala, y Noa, y Hogla, y Milca, y Tirsa.
34 Estas *son* las familias de Manasés; y sus contados,
cincuenta y dos mil setecientos.

Develación:
Zelofehad sin hijos varones indica que hay linajes que no continúan en lo masculino (acción), sino en lo femenino (recepción). Sus hijas representan virtudes anímicas receptivas: Maala (elevación), Noa (movimiento), Hogla (círculo, danza), Milca (reina), Tirsa (agrado, belleza). Estas cualidades femeninas del alma son necesarias en la herencia espiritual.

52.700 es símbolo de disciplina lunar y solar unidas (52 = semanas del año, 700 = plenitud kármica). Representa el equilibrio de ciclos en el trabajo interno.

Mensaje:

35 Estos *son* los hijos de Efraín por sus familias:
de Sutela, la familia de los sutelaítas; de Bequer,
la familia de los bequeritas; de Tahán, la familia
de los tahanitas.
36 Y éstos *son* los hijos de Sutela: de Erán, la familia
de los eranitas.
37 Estas *son* las familias de los hijos de Efraín, por
sus contados, treinta y dos mil quinientos. Estos *son*
los hijos de José por sus familias.

Develación:
Efraín significa "fructífero". Sus descendientes son símbolos de abundancia espiritual. El número 32.500 refleja el trabajo de las 32 sendas de la Sabiduría (Árbol de la Vida) y la multiplicación del 500, que significa expansión de esas sendas en la obra.

Mensaje:

38 Los hijos de Benjamín por sus familias: de Bela,
la familia de los belaítas; de Asbel, la familia de los
asbelitas; de Ahiram, la familia de los ahiramitas;

Develación:
Benjamín, "hijo de la diestra", representa la fuerza de la columna derecha del Árbol de la Vida, la misericordia. Sus familias simbolizan aspectos de esa fuerza: Bela (destruir, tragar, símbolo de absorción del ego), Asbel (pureza de Dios), Ahiram (hermano exaltado). Benjamín encarna la rectitud en la acción.

Mensaje:

39 de Sufam, la familia de los sufamitas; de Hufam, la
familia de los hufamitas.
40 Y los hijos de Bela fueron Ard y Naamán: *de Ard*,
la familia de los arditas; de Naamán, la familia de
los naamitas.
41 Estos *son* los hijos de Benjamín por sus familias; y
sus contados, cuarenta y cinco mil seiscientos.

Develación:
Sufam y Hufam son fuerzas psíquicas internas: Sufam alude al soplo, a la respiración mística; Hufam, a la vibración oculta. Ard (fugitivo) y Naamán (agradable) representan la dualidad del alma: la tendencia a huir del trabajo interno y la dulzura de obedecer a Dios. Los 45.600 revelan la lucha constante (4+5=9, el sexo) y el karma (600).

Mensaje:

42 Estos *son* los hijos de Dan por sus familias: de
Súham, la familia de los suhamitas. Estas *son* las
familias de Dan por sus familias.
43 Todas las familias de los suhamitas, por sus
contados, sesenta y cuatro mil cuatrocientos.

Develación:
Dan significa "juicio". Solo se menciona una familia, los suhamitas, porque todo juicio interior converge en una sola ley. 64.400 alude al número 64 (sabiduría, combinaciones de las letras) y 400 (cruz del sacrificio). El juicio divino se manifiesta en la purificación del alma.

Mensaje:

44 Los hijos de Aser por sus familias: de Imna, la familia de los imnitas; de Isúi, la familia de los isuitas; de Bería, la familia de los beriaítas.
45 Los hijos de Bería: de Heber, la familia de los heberitas; de Malquiel, la familia de los malquielitas.
46 Y el nombre de la hija de Aser fue Sera.
47 Estas *son* las familias de los hijos de Aser, por sus contados, cincuenta y tres mil cuatrocientos.

Develación:
Aser significa "feliz". Sus descendientes representan estados del alma en contentamiento divino. Imna (derecha), Isúi (igualdad), Bería (creación), Heber (alianza) y Malquiel (mi rey es Dios) son virtudes del trabajo interno. Sera, la hija, simboliza la sensibilidad espiritual femenina. 53.400 muestra la unión de la alegría (5+3=8, infinito) con la cruz redentora (400).

Mensaje:

48 Los hijos de Neftalí por sus familias: de Jahzeel, la familia de los jahzeelitas; de Guni, la familia de los gunitas;
49 de Jezer, la familia de los jezeritas; de Silem, la familia de los silemitas.
50 Estas *son* las familias de Neftalí por sus familias; y sus contados, cuarenta y cinco mil cuatrocientos.

Develación:
Neftalí significa "mi lucha". Sus descendientes son cualidades de esa batalla interior: Jahzeel (Dios reparará), Guni (defensa), Jezer (formación), Silem (paz). La lucha espiritual culmina en la paz del alma. El número 45.400 confirma la relación entre el combate (9, del 4+5) y la cruz (400).

Mensaje:

51 Estos son los contados de los hijos de Israel, seiscientos un mil setecientos treinta.

Develación:
El total de 601.730 simboliza la suma de todas las partes del alma en el proceso iniciático. Seis representa al hombre, uno al Ser, y 730 al ciclo completo de la obra. Es la totalidad del pueblo interno que debe heredar la tierra prometida (la autorrealización).

Mensaje:

52 Y habló el SEÑOR a Moisés, diciendo:
53 A éstos se repartirá la tierra en heredad, por la cuenta de los nombres.
54 A los más darás mayor heredad, y a los menos menor; y a cada uno se le dará su heredad conforme a sus contados.

Develación:
La tierra prometida es el estado de conciencia superior. La heredad se reparte según los "nombres", es decir, según las vibraciones y méritos del alma. Cada cual recibe lo que le corresponde por Ley, ni más ni menos.

Mensaje:

55 Pero la tierra será repartida por suerte; y por los nombres de las tribus de sus padres heredarán.
56 Conforme a la suerte será repartida su heredad entre el grande y el pequeño.

Develación:
La "suerte" es la Rueda del Destino, el karma. La herencia espiritual se da según el equilibrio de la Ley de Causa y Efecto. El grande y el pequeño reciben su porción justa, pues nadie puede escapar de la justicia divina.

Mensaje:

57 Y los contados de los levitas por sus familias *son* éstos: de Gersón, la familia de los gersonitas; de Coat, la familia de los coatitas; de Merari, la familia de los meraritas.
58 Estas *son* las familias de los levitas: la familia de los libnitas, la familia de los hebronitas, la familia de los mahlitas, la familia de los musitas, la familia de los coreítas. Y Coat engendró a Amram.

Develación:
Los levitas son los servidores del templo, la casta sacerdotal interna. Gersón (destierro), Coat (reunir) y Merari (amargura) representan procesos del alma sacerdotal: purificación, integración y sacrificio. Sus descendencias son funciones del ministerio interior.

Mensaje:

59 Y la mujer de Amram se llamó Jocabed, hija de Leví, la cual *le* nació a Leví en Egipto: ésta dio a luz de Amram a Aarón y a Moisés, y a María su hermana.
60 Y de Aarón nacieron Nadab y Abiú, Eleazar e Itamar.

Develación:
Jocabed, madre de Moisés, Aarón y María, simboliza la Matriz Divina que engendra los grandes atributos del Ser: la Voluntad (Moisés), el Sacerdocio (Aarón) y la Pureza (María). El hecho de que nazca en Egipto indica que incluso en medio de la esclavitud psicológica, el alma puede dar a luz las virtudes redentoras.

Los hijos de Aarón representan las diversas funciones sacerdotales. Nadab y Abiú murieron por profanar el fuego, lo cual enseña que la energía sexual mal usada destruye. Eleazar e Itamar continúan la línea, mostrando que solo los que respetan el Fuego Sagrado pueden heredar el Sacerdocio.

Mensaje:

61 Mas Nadab y Abiú murieron, cuando ofrecieron
fuego extraño delante del SEÑOR.
62 Y los contados de los levitas fueron veintitrés
mil, todos varones de un mes arriba; porque no
fueron contados entre los hijos de Israel, por cuanto
no les había de ser dada heredad entre los hijos de
Israel.

Develación: Nadab y Abiú representan las fuerzas sacerdotales que se prostituyen al adulterar el fuego sexual. El "fuego extraño" es la energía creadora mal utilizada en la fornicación y en la magia negra. Todo aquel que profana el fuego divino muere en el desierto de la vida, es decir, queda sin heredad espiritual.

Los levitas son aquellos que se dedican enteramente al sacerdocio interno, al servicio del Ser. No se les da heredad terrenal porque su heredad es el Templo viviente en su interior. El número veintitrés mil simboliza los misterios de la transmutación, pues la herencia del levita no es material, sino el Fuego del Espíritu Santo.

Mensaje:

63 Estos *son* los contados por Moisés y Eleazar el
sacerdote, los cuales contaron los hijos de Israel en
los campos de Moab, junto al Jordán de Jericó.
64 Y entre éstos ninguno hubo de los contados por
Moisés y Aarón el sacerdote, los cuales contaron a
los hijos de Israel en el desierto de Sinaí.

Develación: Moisés (la Voluntad) y Eleazar (la mente sacerdotal purificada) enumeran a los hijos de Israel en Moab, el campo de las tentaciones. Están a las puertas del Jordán, símbolo de la iniciación bautismal, que solo puede ser cruzado por los que han purificado sus aguas sexuales.

El Sinaí representa la Ley Divina. Ninguno de la generación pasada entró, porque los antiguos yoes no pueden heredar la Tierra Prometida. Solo el Hombre Nuevo, regenerado en la alquimia, puede recibir la herencia del Espíritu.

Mensaje:

65 Porque el SEÑOR les dijo: Ciertamente
morirán en el desierto; y no quedó varón de
ellos, sino Caleb hijo de Jefone, y Josué hijo de
Nun.

Develación: Todos los egos deben perecer en el desierto de la vida. Solo Caleb (la fidelidad al Cristo Íntimo) y Josué (el Salvador, el que guía al Alma) permanecen, pues representan las fuerzas que conducen a la conquista interior de la Tierra Prometida.

Mensaje:

CAPÍTULO 27

1 Y las hijas de Zelofehad, hijo de Hefer,
hijo de Galaad, hijo de Maquir, hijo de
Manasés, de las familias de Manasés, hijo
de José, los nombres de las cuales eran
Maala, y Noa, y Hogla, y Milca, y Tirsa,
llegaron;
2 y se presentaron delante de Moisés, y delante
del sacerdote Eleazar, y delante de los
príncipes, y de toda la congregación, a la
puerta del tabernáculo del testimonio, y
dijeron:

Develación: Las hijas de Zelofehad simbolizan las virtudes del Alma que claman herencia espiritual. Son las fuerzas femeninas interiores —la devoción, la pureza, la fe, la misericordia y la belleza— que buscan participar del Reino aunque no haya varón (es decir, sin la fuerza exterior del ego).

Las virtudes deben ser presentadas ante la Ley (Moisés), la mente sacerdotal (Eleazar) y los príncipes (los arquetipos divinos). La puerta del tabernáculo es el umbral del Misterio, donde el Alma pide justicia.

Mensaje:

3 Nuestro padre murió en el desierto, el cual no
estuvo en la congregación que se reunió contra el
SEÑOR en la compañía de Coré; sino que en su
pecado murió, y no tuvo hijos.
4 ¿Por qué será quitado el nombre de nuestro padre
de entre su familia, por no haber tenido hijo? Danos
heredad entre los hermanos de nuestro padre.

Develación: El "padre" es el hombre terrenal que muere sin haber engendrado el Hombre Solar. No se rebeló como Coré (la traición contra el Espíritu), pero murió en sus defectos, sin haber alcanzado la plenitud.

El Alma clama para que el recuerdo del Ser no se pierda en el polvo de la tierra. La herencia no debe extinguirse por falta de obra física, pues las virtudes exigen participar en la herencia divina.

Mensaje:

5 Y Moisés llevó su causa delante del SEÑOR.
6 Y el SEÑOR respondió a Moisés, diciendo:

Develación: La Voluntad iluminada no actúa por sí sola; consulta al Ser. Moisés, símbolo de la conciencia despierta, eleva la súplica de las virtudes a lo más alto.

La respuesta divina siempre llega al Alma que consulta con pureza. La Ley no se equivoca.

Mensaje:

7 Derecho piden las hijas de Zelofehad;
les darás posesión de heredad entre los
hermanos de su padre; y traspasarás la
heredad de su padre a ellas.
8 Y a los hijos de Israel hablarás, diciendo: Cuando
alguno muriere sin hijo, traspasaréis su herencia a su
hija;

Develación: El Eterno otorga a las virtudes internas el derecho a la herencia espiritual. Aunque no haya fuerza masculina terrenal, las potencias del Alma pueden recibir el Tesoro Divino.

La herencia no se pierde: si no hay obra masculina, la obra femenina la recibe. Esto simboliza que incluso cuando el hombre exterior fracasa, las virtudes internas pueden salvar el Alma.

Mensaje:

9 y si no tuviere hija, daréis su herencia a sus
hermanos;
10 y si no tuviere hermanos, daréis su herencia a los
hermanos de su padre.

Develación: La Ley enseña que siempre hay un canal para que la herencia espiritual continúe. Los hermanos son los arquetipos interiores que pueden recibir el legado del Ser.

Si el Alma no engendra ni virtudes ni arquetipos, la herencia retorna a las raíces, a las fuerzas superiores del Ser, que siempre garantizan la continuidad de la Obra.

Mensaje:

11 Y si su padre no tuviere hermanos, daréis su
herencia a su pariente más cercano de su linaje, el
cual la herederá; y será a los hijos de Israel por ley
de derecho, como el SEÑOR mandó a Moisés.
12 Y el SEÑOR dijo a Moisés: Sube a este monte
Abarim, y verás la tierra que he dado a los hijos de
Israel.

Develación:

La herencia simboliza la transmisión de la sabiduría y de la luz interna. Cuando el padre —el Íntimo— no tiene "hermanos" en el mundo material que puedan recibir la herencia espiritual, ésta se otorga al pariente más cercano: es decir, a la parte del alma que esté más dispuesta y preparada para recibir la influencia del Ser. Esta es la Ley del Karma y del Dharma: la herencia espiritual se entrega a quien tenga mérito para recibirla, no a cualquiera.

El monte Abarim representa la elevación de la conciencia hacia planos superiores. Subir al monte es ascender en la Iniciación. A Moisés se le permite ver la tierra prometida —el estado de liberación interior—, pero no entrar en ella. Esto simboliza que la Ley exige pureza absoluta: ver no es lo mismo que poseer. Muchos iniciados logran vislumbrar los mundos superiores, pero no alcanzan todavía la entrada definitiva en ellos.

Mensaje:

13 Y después que la hayas visto, tú también serás
reunido a tus pueblos, como fue reunido tu hermano
Aarón.
14 Pues fuisteis rebeldes a mi dicho en el desierto de
Zin, en la rencilla de la congregación, para
santificarme en las aguas a ojos de ellos. Estas *son*
las aguas de Meriba de Cades en el desierto de Zin.

Develación:
El "ser reunido a tus pueblos" es retornar al seno de los antepasados, es decir, a los mundos internos donde moran las almas desencarnadas. La muerte física es vista aquí como un retorno a la esencia del linaje espiritual. Aarón ya había partido; Moisés debía seguirle. Esto enseña que hasta los grandes guías deben morir, pues nadie escapa a la Ley de la Muerte.

La desobediencia de Moisés en Meriba simboliza que el Iniciado, en un instante de ira o de orgullo, puede fallar en la Obra. El agua es el símbolo de las fuerzas sexuales. Moisés debía hablar a la roca (la energía sexual sublimada) para que brotara agua, pero en vez de ello la golpeó. Esto es alterar el orden de la Gran Obra: violentar las energías en lugar de transmutarlas con pureza y reverencia. Por eso no entra en la tierra prometida: porque la Iniciación mayor requiere absoluta fidelidad en el manejo de las aguas de la vida.

Mensaje:

15 Entonces respondió Moisés al SEÑOR, diciendo:
16 Ponga el SEÑOR, Dios de los espíritus de toda
carne, varón sobre la congregación,

Develación:
El Maestro pide sucesión. Comprende que la Obra no depende de un hombre, sino del Ser. Por eso invoca al

"Dios de los espíritus de toda carne", reconociendo que cada ser humano es portador de un espíritu y que debe haber un guía digno que conduzca a la congregación en el sendero.

Mensaje:

17 que salga delante de ellos, y que
entre delante de ellos, que los saque y
los introduzca; para que la
congregación del SEÑOR no sea
como ovejas sin pastor.
18 Y el SEÑOR dijo a Moisés: Toma a Josué hijo de
Nun, varón en el cual hay espíritu, y pondrás tu
mano sobre él;

Develación:
El verdadero Pastor es el Cristo Íntimo, pero debe manifestarse a través de un varón, de un guía visible. Sin dirección consciente, la humanidad es como rebaño disperso. Moisés ruega que haya un sucesor capaz de abrir y cerrar los caminos espirituales, de guiar en la salida del mundo profano y en la entrada al mundo sagrado.

Josué (Ieshúa, nombre afín a Jesús) representa al discípulo fiel que recibe la transmisión de la fuerza. El "hijo de Nun" es el hijo del Pez, símbolo esotérico de las aguas y de la Iniciación. Poner la mano sobre él es conferirle la transmisión de la energía espiritual, el poder de la sucesión.

Mensaje:

19 y lo pondrás delante de Eleazar el sacerdote, y
delante de toda la congregación; y le darás
mandamientos en presencia de ellos.
20 Y pondrás de tu resplandor sobre él, para que toda
la congregación de los hijos de Israel *le* obedezca.

Develación:
El Iniciado no recibe poder en secreto, sino ante el sacerdote (símbolo de la Ley) y ante la congregación (símbolo de la humanidad). La autoridad espiritual debe estar legitimada tanto por lo divino como por lo humano.

El resplandor es la luz interna que Moisés había conquistado. Parte de ese fuego debe transmitirse al sucesor. Esta es la ciencia de la transmisión de la Llama: el maestro cede parte de su poder a quien ha de continuar la obra.

Mensaje:

21 Y él estará delante de Eleazar el sacerdote, y
a él preguntará por el juicio del Urim delante del
SEÑOR; por el dicho de él saldrán, y por el
dicho de él entrarán, él, y todos los hijos de
Israel con él, y toda la congregación.
22 Y Moisés hizo como el SEÑOR le había
mandado; que tomó a Josué, y le puso delante de
Eleazar el sacerdote, y de toda la congregación;
23 y puso sobre él sus manos, y le dio mandamientos,
como el SEÑOR había mandado por mano de
Moisés.

Develación:
El Urim representa las luces divinas de la adivinación sagrada. El nuevo guía debía consultar siempre la Voluntad de lo Alto, no actuar por capricho propio. Salir y entrar por el dicho del Urim significa vivir de acuerdo a la luz interior, al juicio divino.

Moisés cumple con la Ley: transmite la dirección espiritual, entrega a Josué el mandato y la energía. Aquí se sella la sucesión iniciática: el maestro cede su poder al discípulo. Así se conserva la cadena de oro de la transmisión gnóstica.

Mensaje:

CAPÍTULO 28

1 Y habló el SEÑOR a Moisés, diciendo:
2 Manda a los hijos de Israel, y diles: Mi ofrenda, mi
pan con mis ofrendas encendidas en olor grato a mí,
guardaréis, ofreciéndomelo a su tiempo.

Develación:
La ofrenda y el pan representan el sacrificio consciente. No se trata de alimentos físicos, sino del pan de la sabiduría y de la transmutación sexual. "En olor grato" significa que sólo el sacrificio puro, hecho en el momento correcto y con intención sagrada, es aceptado por lo divino. Todo discípulo debe guardar la ofrenda interior: la renuncia, la transmutación y la entrega amorosa al Ser.

Mensaje:

3 Y les dirás: Esta es la ofrenda encendida que
ofreceréis al SEÑOR: dos corderos sin tacha de un
año, cada día;
será el holocausto continuo.
4 Un cordero ofrecerás por la mañana, y el otro
cordero ofrecerás entre las dos tardes;

Develación:
El cordero es el símbolo del Cristo Íntimo. Dos corderos cada día representan la doble polaridad del sacrificio: el masculino y el femenino, el día y la noche, la salida y la entrada del sol. "Sin tacha" indica pureza sexual. El holocausto continuo es la ofrenda interior del fuego transmutado, que debe ser incesante en la vida del iniciado.

La mañana es el nacimiento de la luz; la tarde, el ocaso. El sacrificio debe abarcar todo el ciclo de la

vida. La ofrenda matutina simboliza el despertar de la conciencia; la vespertina, la entrega al Ser al cerrar el día. El Iniciado ofrece su energía en cada instante.

Mensaje:

5 y la décima de un efa de flor de harina, amasada con
una cuarta de un hin de aceite molido, en presente.
6 *Es* holocausto continuo, que fue hecho en el monte
de Sinaí en olor grato, ofrenda encendida al SEÑOR.

Develación:
La harina es el alimento espiritual; el aceite es la unción, la energía sexual transmutada. Amasar harina con aceite es unir la doctrina con la práctica, la mente con la fuerza vital. Sin la unción, la doctrina es estéril; sin la doctrina, la energía es ciega.

El monte Sinaí es el símbolo de la Iniciación, donde se recibe la Ley. El holocausto perpetuo indica que la ofrenda no es algo ocasional, sino una disciplina constante que asciende como fragancia espiritual hacia lo divino.

Mensaje:

7 Y su libación *será* la cuarta de un hin con
cada cordero; derramarás libación de *superior*
vino al SEÑOR en el santuario.
8 Y ofrecerás el segundo cordero entre las
dos tardes; conforme a la ofrenda de la
mañana, y conforme a su libación ofrecerás,
ofrenda encendida en olor grato al SEÑOR.

Develación:
La libación de vino es el símbolo del Fuego Cristónico que se eleva por el cáliz de la transmutación. El "superior vino" es el néctar del alma, la savia sexual transmutada y ofrecida en el altar del corazón.

El equilibrio es la clave: la misma pureza del amanecer debe mantenerse en el ocaso. La constancia en la ofrenda es lo que agrada al Ser. No basta con empezar bien, es necesario perseverar hasta el fin.

Mensaje:

9 Mas el día del sábado, dos corderos de un año sin
defecto, y dos décimas de flor de harina amasada
con aceite, por presente, con su libación:
10 *Es* el holocausto del sábado *en* cada sábado, además
del holocausto continuo y su libación.

Develación:
El sábado es el día del reposo, símbolo del retorno al seno del Ser. La ofrenda doble en sábado señala que en los momentos de silencio y meditación, la entrega al Cristo debe intensificarse. El reposo no es ocio, sino retorno a lo divino mediante el sacrificio más puro.

La práctica especial del día sagrado no sustituye el trabajo diario, sino que se añade a él. La disciplina espiritual nunca cesa: se intensifica en los días de convocación.

Mensaje:

11 Y en los principios de vuestros meses
ofreceréis en holocausto al SEÑOR dos
becerros, y un carnero, y siete corderos de un
año sin defecto;
12 y tres décimas de flor de harina amasada con
aceite, por presente con cada becerro; y dos
décimas de flor de harina amasada con aceite, por
presente con cada carnero;

Develación:
El inicio de cada mes representa los ciclos de la Luna, que rige las aguas sexuales. Los becerros y el carnero simbolizan la fuerza instintiva sublimada; los siete corderos son las siete virtudes que deben ofrecerse en pureza en cada ciclo lunar.

El número tres es creación; el número dos, equilibrio. Cada sacrificio animal simbólico debe ir acompañado de la mezcla de harina y aceite, es decir, del pan espiritual y la energía transmutada. Todo poder creador debe equilibrarse con sabiduría y amor.

Mensaje:

13 y una décima de flor de harina amasada con
aceite, en ofrenda por presente con cada cordero;
holocausto de olor grato, ofrenda encendida al
SEÑOR.
14 Y sus libaciones de vino serán medio hin con
cada becerro, y el tercio de un hin con cada carnero,
y la cuarta de un hin con cada cordero. Esto *será* el
holocausto de cada mes por todos los meses del año.

Develación:
Una décima simboliza la totalidad de lo humano ofrecida como diezmo al Ser. Cada cordero, es decir, cada virtud, debe ir acompañada de su respectivo sacrificio de doctrina y energía.

El vino es el fuego. La medida diferente en cada animal refleja los distintos grados de sacrificio y energía según el nivel del iniciado. Mes tras mes, ciclo tras ciclo, el sacrificio debe renovarse, pues la Obra es continua y no admite interrupción.

Mensaje:

15 Y un macho cabrío en expiación se ofrecerá al
SEÑOR, además del holocausto continuo con su
libación.
16 Mas en el mes primero, a los catorce del mes será la

pascua del SEÑOR.

Develación:
El macho cabrío simboliza la fuerza luciférica. Ofrecerlo en expiación significa redimir las pasiones animales, transmutarlas y consagrarlas al Eterno. No basta con el sacrificio continuo: debe haber expiación consciente, trabajo con las propias tinieblas.

El catorce señala la plenitud de la luna. La Pascua es la fiesta del paso, el tránsito del alma desde Egipto (la esclavitud psicológica) hacia la libertad espiritual. El iniciado debe aprovechar el ciclo lunar para la muerte del ego y el renacimiento interior.

Mensaje:

17 Y a los quince días de este mes, la fiesta solemne;
por siete días se comerán *panes* cenceños.
18 El primer día, santa convocación; ninguna obra
servil haréis.

Develación:
El día quince es plenitud total: la luna llena. Siete días sin levadura representan la purificación completa de los siete cuerpos, eliminando la levadura del ego, la fermentación de la soberbia. Comer pan sin levadura es alimentarse sólo de lo puro, de lo limpio.

La obra servil es la acción mecánica del ego. El día sagrado debe dedicarse al Ser, a la interiorización, a la conciencia. La convocación santa es el llamado al alma para unirse con lo divino, suspendiendo toda labor profana.

Mensaje:

19 Y ofreceréis en ofrenda encendida en
holocausto al SEÑOR dos becerros, y un carnero,
y siete corderos de un año; sin defecto los
tomaréis;
20 y su presente *de harina* amasada con aceite;
tres décimas con cada becerro, y dos décimas con
cada carnero ofreceréis;

Develación:
Los becerros simbolizan la fuerza instintiva que debe ser sublimada; el carnero representa la voluntad dirigida hacia lo alto; los siete corderos son las siete virtudes o los siete cuerpos que deben presentarse purificados. “Sin defecto” indica que la ofrenda debe ser íntegra, sin corrupción del ego.

La harina es el alimento espiritual y el aceite es la energía sexual transmutada. El número tres en los becerros corresponde al principio creador; el número dos en el carnero señala la necesidad de equilibrar la voluntad con amor y sabiduría.

Mensaje:

21 con cada uno de los siete corderos ofreceréis una
décima;
22 y un macho cabrío por expiación, para reconciliaros.

Develación:
Cada uno de los siete cuerpos del hombre debe dar su diezmo al Ser. La décima es el símbolo de consagrar a lo divino la totalidad de lo humano, es la entrega del trabajo psicológico en cada nivel del ser.

El macho cabrío representa la energía luciférica. Ofrecerlo en expiación es transformar el tentador en colaborador, reconciliando al hombre con su propia sombra. Esta reconciliación es indispensable para avanzar en el camino.

Mensaje:

23 Esto ofreceréis además del holocausto de la
mañana, que *es* el holocausto continuo.
24 Conforme a esto ofreceréis el pan de la ofrenda
encendida en olor grato al SEÑOR cada uno de los
siete días; se ofrecerá, además del holocausto
continuo, con su libación.

Develación:
El sacrificio extraordinario no elimina el sacrificio cotidiano. La práctica diaria —el holocausto continuo— es la base. Las grandes fiestas y rituales son añadidura, pero sin el trabajo interior constante no hay avance real.

Los siete días representan la totalidad de la Obra en cada nivel del alma. El pan encendido es la sabiduría viva, el verbo ardiente. Cada día debe elevarse una ofrenda, no solo en ocasiones especiales. La libación es el derramamiento del vino sagrado, el fuego crístico en transmutación.

Mensaje:

25 Y el séptimo día tendréis santa convocación;
ninguna obra servil haréis.
26 Además, el día de las primicias, cuando
ofreciereis presente nuevo al SEÑOR en vuestras
semanas *cumplidas,* tendréis santa convocación;
ninguna obra servil haréis.

Develación:
El séptimo día simboliza el descanso en el Ser, la integración del trabajo de los seis días de la Obra. La santa convocación es la reunión del alma con lo divino. La prohibición de la obra servil significa que el ego no puede participar: sólo el Espíritu actúa en el día de la consumación.

El día de las primicias es la primera cosecha espiritual: los frutos del trabajo interno ofrecidos al Ser. Un "presente nuevo" significa experiencias, virtudes y conquistas que nacen del esfuerzo consciente. De nuevo, la obra mecánica del ego queda excluida: sólo el trabajo sagrado es válido.

Mensaje:

27 Y ofreceréis en holocausto, en olor grato al
SEÑOR, dos becerros, un carnero, siete corderos de
un año;
28 y el presente de ellos, flor de harina amasada con
aceite, tres décimas con cada becerro, dos décimas
con cada carnero,

Develación:
Se repite el símbolo: fuerza instintiva (becerros), voluntad dirigida (carnero) y perfección septenaria (corderos). Estos son los elementos necesarios para que el sacrificio sea de "olor grato", es decir, acepto por lo divino.

Cada sacrificio debe acompañarse de doctrina (harina) y energía transmutada (aceite). Los números indican proporciones de creación (3) y equilibrio (2), la base de la Gran Obra.

Mensaje:

29 con cada uno de los siete corderos una décima;
30 un macho cabrío, para reconciliaros.
31 *Los* ofreceréis, además del holocausto continuo con
sus presentes, y sus libaciones; sin defecto los
tomaréis.

Develación:
La décima es la totalidad de cada cuerpo, entregada al Ser. El iniciado debe consagrar sus siete cuerpos en completo sacrificio.

El sacrificio del macho cabrío recuerda que no basta con las virtudes; también es preciso trabajar con la sombra, redimir la fuerza tentadora y reconciliar al hombre con su propio Lucifer interior.

Todo sacrificio extraordinario se suma al continuo, nunca lo reemplaza. Y debe hacerse "sin defecto": el trabajo interior no puede estar manchado de orgullo, lujuria ni intereses personales, porque entonces pierde su valor.

Mensaje:

CAPÍTULO 29

1 Y el séptimo mes, al primero del mes tendréis
santa convocación; ninguna obra servil haréis; os
será día de júbilo (*de sonar las trompetas*).
2 Y ofreceréis holocausto por olor grato al SEÑOR, un
becerro, un carnero, siete corderos de un año sin
defecto;

Develación:
El séptimo mes señala un ciclo de plenitud. El sonido de las trompetas simboliza el llamado interior del Ser, el despertar de la conciencia. El júbilo no es fiesta profana, sino alegría del alma al recibir la luz. La obra servil —el ego— debe detenerse, porque este día pertenece al Espíritu.

El sacrificio repite el esquema de fuerza, voluntad y perfección septenaria, mostrando que en cada etapa del calendario iniciático se debe consagrar lo mismo: instintos sublimados, voluntad purificada y cuerpos limpios.

Mensaje:

3 y el presente de ellos, *de* flor de harina
amasada con aceite, tres décimas con cada
becerro, dos décimas con cada carnero,
4 y con cada uno de los siete corderos, una décima;

Develación:
La doctrina mezclada con la energía sagrada. El tres en los becerros indica la transmutación de la fuerza creadora en poder espiritual. El dos en el carnero expresa el equilibrio de la voluntad entre misericordia y justicia.

Los siete cuerpos del hombre —físico, vital, astral, mental, causal, búdico y átmico— deben consagrarse enteramente al Ser. La décima es la totalidad ofrecida como diezmo a lo divino.

Mensaje:

5 y un macho cabrío por expiación, para reconciliaros.
6 Además del holocausto del mes, y su presente, y el
holocausto continuo y su presente, y sus libaciones,
conforme a su ley, por ofrenda encendida al SEÑOR
en olor grato.

Develación:
El macho cabrío simboliza la energía sexual caída, el Lucifer íntimo que debe ser purificado. La expiación representa el trabajo consciente para redimir nuestros errores, reconciliando el alma con el Espíritu mediante el sacrificio de la lujuria en el fuego de la transmutación.

El holocausto del mes alude al sacrificio cíclico del ego en cada etapa lunar. El holocausto continuo es la perseverancia diaria en la eliminación de los defectos. Las libaciones son las corrientes de energía transmutada que ascienden por la médula espinal. Todo esto es un sacrificio interior que sube como "olor

grato" cuando la conciencia se va liberando.

Mensaje:

7 Y en el diez de este mes séptimo tendréis santa
convocación, y afligiréis vuestras almas; ninguna
obra haréis;
8 y ofreceréis en holocausto al SEÑOR por
olor grato, un becerro, un carnero, siete
corderos de un año; sin defecto los tomaréis.

Develación:
El día décimo del séptimo mes representa el Día de la Expiación: el examen de la conciencia. "Afligir el alma" significa arrepentirse y reconocer los errores, absteniéndose de la mecánica de la vida profana ("ninguna obra haréis") para volcarse hacia lo sagrado.

El becerro es la fuerza instintiva sublimada, el carnero es la voluntad transmutada, y los siete corderos son las siete virtudes que deben nacer en cada centro del hombre interior. Que sean sin defecto significa que la obra debe realizarse con pureza íntegra.

Mensaje:

9 Y sus presentes, flor de harina amasada
con aceite, tres décimas con cada becerro,
dos décimas con cada carnero,
10 y con cada uno de los siete corderos, una décima;

Develación:
La harina es la sustancia de la vida elaborada, y el aceite es el símbolo del Ens Seminis transmutado. Los números indican proporciones alquímicas: tres (el Espíritu Santo), dos (el Cristo), que unidos sostienen la ofrenda interior.

La décima parte representa la totalidad ofrecida, el diez como número de la Ley. Cada virtud (cordero) debe ser consagrada al Ser en obediencia a la Ley divina.

Mensaje:

11 un macho cabrío por expiación; además
de la ofrenda de las expiaciones por el
pecado, y del holocausto continuo, y de sus
presentes, y de sus libaciones.
12 También a los quince días del mes séptimo
tendréis santa convocación; ninguna obra servil
haréis, y celebraréis fiesta solemne al SEÑOR por
siete días;

Develación:
El sacrificio del macho cabrío nos recuerda siempre el trabajo con el ego animal. No basta con un solo arrepentimiento: el trabajo debe ser constante, sumando la muerte mística (holocausto continuo) y la transmutación (libaciones).

El día quince señala la plenitud de la luna, símbolo de la manifestación de la obra. La fiesta de siete días es el proceso de la creación interior, los siete pasos de la Iniciación. Ninguna obra servil: el alma ya no debe estar sujeta a lo mecánico, sino a lo divino.

Mensaje:

13 y ofreceréis en holocausto, en ofrenda encendida
al SEÑOR en olor grato, trece becerros, dos carneros,
catorce corderos de un año; han de ser sin defecto;
14 y los presentes de ellos, *de* flor de harina amasada
con aceite, tres décimas con cada uno de los trece
becerros, dos décimas con cada uno de los dos
carneros,

Develación:
El número trece es muerte y transformación, aplicado a la fuerza animal (becerros). Dos carneros son la dualidad de la voluntad consagrada al Padre y al Hijo. Los catorce corderos representan la purificación completa de las siete virtudes en los dos polos de la vida (masculino-femenino).

Se reitera el principio alquímico: la harina (sustancia vital) unida al aceite (energía transmutada). Trece veces tres: la muerte con la energía del Espíritu Santo. Dos veces dos: la voluntad equilibrada en los dos polos del ser.

Mensaje:

15 y con cada uno de los catorce corderos, una décima;
16 y un macho cabrío por expiación; además del
holocausto continuo, su presente y su libación.

Develación:
Cada virtud debe ser entregada en totalidad al Padre. El catorce reduce a cinco, número del Pentagrama, el Hombre Real, que surge del sacrificio total.

El ego animal es persistente; se exige siempre su sacrificio junto al trabajo ininterrumpido de muerte y transmutación. Sin esa ofrenda, la obra sería incompleta.

Mensaje:

17 Y el segundo día, doce becerros, dos carneros,
catorce corderos de un año sin defecto;
18 y sus presentes y sus libaciones con los
becerros, con los carneros, y con los corderos,
según el número de ellos, conforme a la ley;

Develación:
El doce es el número del zodíaco, de las tribus, de los apóstoles. Significa totalidad cósmica. Dos carneros:

voluntad dual consagrada. Los catorce corderos confirman la pureza de todas las virtudes en el trabajo de la Gran Obra.

Cada fuerza debe ser sublimada y entregada según corresponde a su grado. "Conforme a la ley" significa que nada en la Obra puede hacerse caprichosamente; todo obedece a leyes superiores de equilibrio y proporción.

Mensaje:

19 y un macho cabrío por expiación; además del
holocausto continuo, y su presente y su libación.
20 Y el día tercero, once becerros, dos carneros,
catorce corderos de un año sin defecto;

Develación:
Se vuelve a insistir: el sacrificio de la bestia interior es indispensable, repetido día tras día. La transmutación y la muerte psicológica nunca se detienen.

El once es el número de la transgresión, pero también de la superación de pruebas. Ofrecer once becerros significa dominar la fuerza instintiva y ponerla al servicio de lo divino. Los dos carneros siguen siendo la voluntad polarizada hacia lo alto. Los catorce corderos confirman la victoria sobre la dualidad por medio de las virtudes.

Mensaje:

21 y sus presentes y sus libaciones con los
becerros, con los carneros, y con los corderos,
según el número de ellos, conforme a la ley;
22 y un macho cabrío por expiación; además del
holocausto continuo, y su presente y su libación.

Develación:
Todo sacrificio interior debe acompañarse de la transmutación (libación). Sin la ascensión de las energías, no hay real ofrenda al Ser. La ley exige proporción en el sacrificio: tanto se recibe cuanto se da.

El cierre de este ciclo vuelve a recordarnos que el ego, simbolizado en el macho cabrío, debe morir constantemente. La Obra no se logra en un solo día, sino en la repetición constante del sacrificio, la transmutación y la entrega al Eterno.

Mensaje:

23 Y el cuarto día, diez becerros, dos carneros, catorce
corderos de un año sin defecto;
24 sus presentes y sus libaciones con los becerros,
con los carneros, y con los corderos, según el
número de ellos, conforme a la ley;

Develación:
El número diez es perfección de la Ley (los Diez Mandamientos, el Árbol de la Vida completo). Los becerros simbolizan la fuerza instintiva sometida a la Ley. Los dos carneros son la voluntad unificada en el Bien y en el Mal trascendido. Los catorce corderos expresan la pureza de las virtudes en equilibrio, sostenidas en la balanza de la vida.

Cada sacrificio debe ir acompañado de la transmutación (libación) y de la ofrenda (presente). "Conforme a la Ley" nos recuerda que en la Obra interior nada puede hacerse arbitrariamente, sino siguiendo la matemática divina del Logos.

Mensaje:

25 y un macho cabrío por expiación; además del
holocausto continuo, su presente y su libación.
26 Y el quinto día, nueve becerros, dos carneros,
catorce corderos de un año sin defecto;

Develación:
El ego animal nunca descansa; debe sacrificarse día tras día. El holocausto continuo es la perseverancia en la muerte del Yo, y la libación es la energía creadora ascendiendo al Ser.

El número nueve representa la Novena Esfera, el sexo, donde se forja el alma. Los nueve becerros nos muestran el dominio de la fuerza sexual en cada uno de los nueve cielos internos. Los dos carneros siguen siendo la voluntad dual transmutada. Los catorce corderos reafirman el sacrificio de todas las virtudes en pureza.

Mensaje:

27 y sus presentes y sus libaciones con los
becerros, con los carneros, y con los corderos,
según el número de ellos, conforme a la ley;
28 y un macho cabrío por expiación; además del
holocausto continuo, su presente y su libación.

Develación:
Toda energía, instinto o virtud debe ser sublimada mediante la transmutación. "Conforme a la ley" indica la exactitud con que la alquimia debe practicarse: ni exceso ni defecto, sino equilibrio.

Reiteración del sacrificio del ego: el Yo animal nunca puede quedar vivo en la obra interior. Es necesario su sacrificio permanente junto al trabajo con el fuego creador.

Mensaje:

29 Y el sexto día, ocho becerros, dos carneros, catorce
corderos de un año sin defecto;

30 y sus presentes y sus libaciones con los
becerros, con los carneros, y con los corderos,
según el número de ellos, conforme a la ley;

Develación:
El número ocho es el del infinito, la justicia, el equilibrio kármico. Los ocho becerros son la fuerza instintiva redimida en el eterno retorno de las existencias. Los dos carneros vuelven a significar la voluntad consagrada, y los catorce corderos la persistencia de la pureza en todas las virtudes.

La Ley del Karma exige que cada esfuerzo consciente tenga su sacrificio y su transmutación correspondiente. Nadie puede eludir esta matemática divina.

Mensaje:

31 y un macho cabrío por expiación; además del
holocausto continuo, su presente y sus libaciones.
32 Y el séptimo día, siete becerros, dos carneros,
catorce corderos de un año sin defecto;

Develación:
El trabajo con la eliminación del ego es siempre imprescindible. La constancia en el sacrificio interior mantiene la obra encendida.

El siete es el número de la perfección, los siete días de la creación, las siete serpientes del fuego. Los siete becerros son las fuerzas instintivas transformadas en los siete cuerpos del hombre. Los dos carneros mantienen la voluntad como guía, y los catorce corderos sellan la perfección de las virtudes.

Mensaje:

33 y sus presentes y sus libaciones con los
becerros, con los carneros, y con los corderos,
según el número de ellos, conforme a su ley;
34 y un macho cabrío por expiación; además del
holocausto continuo, con su presente y su libación.

Develación:
La ley rige cada etapa: en cada día, en cada número, todo está medido. La transmutación y la ofrenda acompañan cada paso, sin excepción.

La bestia interna persiste hasta el fin de los tiempos. Sólo con la muerte constante del ego y el sacrificio del deseo animal puede el alma alcanzar la perfección.

Mensaje:

35 El octavo día tendréis solemnidad; ninguna obra
servil haréis:
36 Y ofreceréis en holocausto, en ofrenda
encendida de olor grato al SEÑOR, un
novillo, un carnero, siete corderos de un
año sin defecto;

Develación:
El octavo día es la trascendencia del ciclo, la entrada a una nueva octava de vibración. Es el símbolo de la resurrección y de la vida eterna. Ninguna obra servil: el alma ya no se somete al mundo, sino que vive en la libertad del Espíritu.

El novillo es la fuerza joven y renovada de la vida, el carnero es la voluntad, y los siete corderos simbolizan la totalidad de las virtudes en cada cuerpo del Ser. Esta es la ofrenda perfecta del hombre regenerado.

Mensaje:

37 sus presentes y sus libaciones con el
novillo, con el carnero, y con los corderos,
según el número de ellos, conforme a la ley;
38 y un macho cabrío por expiación; además del
holocausto continuo, con su presente y su libación.

Develación:
Cada fuerza, cada virtud, cada aspecto del Ser debe ser ofrecido con su energía transmutada, todo bajo la rigurosa exactitud de la Ley divina.

Incluso en la perfección alcanzada, el sacrificio del ego debe continuar, pues la raíz del Yo es profunda y sólo muere con la radicalidad del fuego sagrado.

Mensaje:

39 Estas cosas ofreceréis al SEÑOR en vuestras
solemnidades, además de vuestros votos, y de
vuestras ofrendas libres, en vuestros holocaustos, y
en vuestros presentes, y en vuestras libaciones y en
vuestras *ofrendas de* paz.
40 Y Moisés dijo a los hijos de Israel, conforme a
todo lo que el SEÑOR le había mandado.

Develación:
La Ley enseña que no basta con lo obligatorio: la obra requiere votos conscientes, ofrendas voluntarias y sacrificios de amor. Las ofrendas de paz representan la armonía lograda entre el alma y el Espíritu, entre el hombre y lo divino.

Moisés, el alma iluminada, transmite la enseñanza tal cual viene del Logos. Así, el iniciado que se somete a la Ley divina guía a su pueblo interior —las múltiples partes del Ser— hacia la realización de la Gran Obra.

Mensaje:

CAPÍTULO 30

1 Y habló Moisés a los príncipes de las tribus de los
hijos de Israel, diciendo: Esto *es* lo que el SEÑOR ha

mandado.
2 Cuando alguno hiciere voto al SEÑOR, o
hiciere juramento ligando su alma con
obligación, no contaminará su palabra; hará
conforme a todo lo que salió de su boca.

Develación:
Moisés representa la Voluntad iluminada que transmite la Ley divina a las partes del Ser (los príncipes de las tribus). La enseñanza no viene de un hombre, sino del Logos interior.

El voto es compromiso del alma con el Espíritu. "No contaminar la palabra" significa cumplir con lo prometido en la Obra: castidad, sacrificio y santidad. Lo que sale de la boca (el Verbo) es creador y debe cumplirse en hechos.

Mensaje:

3 Mas la mujer, cuando hiciere voto al SEÑOR, y se
ligare con obligación en casa de su padre, en su
juventud;
4 si su padre oyere su promesa, y la obligación con
que ligó su alma, y su padre callare a ello, todas
las promesas de ella serán firmes, y toda
obligación con que hubiere ligado su alma, será
firme.

Develación:
La mujer simboliza el alma humana. En su juventud, bajo la tutela del Padre interior, hace votos de pureza y servicio. El alma prometida aún necesita confirmación de su Real Ser.

Cuando el Padre interior (el Íntimo) aprueba en silencio, el voto del alma se confirma y se convierte en Ley dentro del trabajo espiritual. El silencio del Padre es aceptación.

Mensaje:

5 Mas si su padre le vedare el día que oyere todos
sus votos y sus ataduras, con que ella hubiere
ligado su alma, no serán firmes; y el SEÑOR la
perdonará, por cuanto su padre la vedó.
6 Pero si fuere casada, e hiciere votos, o pronunciare
de sus labios cosa con que obligue su alma;

Develación:
Si el Ser rechaza lo prometido, no se permite a la esencia atarse a compromisos ilusorios. El Señor perdona, pues la negativa del Padre es misericordia: evita que el alma caiga en compromisos que no podrá cumplir.

La esposa simboliza al alma ya unida al Logos o al Esposo divino. Sus votos y palabras tienen más fuerza, pues está ligada en matrimonio espiritual con el Espíritu.

Mensaje:

7 si su marido lo oyere, y cuando lo oyere callare a
ello, los votos de ella serán firmes, y la atadura con
que ligó su alma, será firme.
8 Mas si cuando su marido lo oyó, la vedó, entonces
el voto que ella hizo, y lo que pronunció de sus
labios con que ligó su alma, será nulo; y el SEÑOR
la perdonará.

Develación:
El Esposo divino (Cristo íntimo) al guardar silencio confirma la promesa. Entonces los compromisos del alma son válidos en el mundo espiritual.

El Cristo íntimo puede impedir compromisos equivocados. Cuando el Logos niega, el voto se anula. El perdón viene porque lo falso no llega a consolidarse.

Mensaje:

9 Pero todo voto de viuda, o repudiada, con que ligare
su alma, será firme.
10 Mas si lo hubiere hecho *en* casa de su marido, y
hubiere ligado su alma con obligación de juramento,

Develación:
La viuda o repudiada simboliza al alma que ya no está bajo la tutela del Padre (en juventud) ni del Esposo (Cristo), sino que se halla sola. Sus votos son firmes porque cada palabra tiene consecuencias kármicas directas.

En la casa del Esposo (Cristo) los votos adquieren carácter solemne, pues se hacen dentro de la unión mística del alma con lo divino.

Mensaje:

11 si su marido oyó, y calló a ello, y no le vedó;
entonces todos sus votos serán firmes, y toda
obligación con que hubiere ligado su alma, será
firme.
12 Mas si su marido los anuló el día que *los* oyó;
todo lo que salió de sus labios *en* cuanto a sus votos,
y *en* cuanto a la obligación de su alma, será nulo; su
marido los anuló, y el SEÑOR la perdonará.

Develación:
El silencio del Cristo íntimo es confirmación. Entonces el voto se convierte en destino espiritual: lo dicho debe cumplirse porque el Logos lo permite.

El Logos puede deshacer lo que el alma promete cuando no corresponde a la Obra. El perdón divino se concede porque lo que no está conforme al Cristo no

se graba en la Ley.

Mensaje:

13 Todo voto, o todo juramento de obligación a
abstinencia, su marido lo confirmará, o su marido lo
anulará.
14 Pero si su marido callare a ello de día en día,
entonces confirmó todos sus votos, y todas las
obligaciones que están sobre ella; las confirmó por
cuanto calló a ello el día que lo oyó.

Develación:
El Cristo es quien confirma o niega la pureza y abstinencia del alma. Nada puede hacerse sin Su consentimiento, porque Él es la medida del sacrificio verdadero.

El silencio prolongado del Cristo íntimo significa aprobación. El alma queda comprometida con cada palabra y cada voto pronunciado, porque el Logos ha dado su consentimiento tácito.

Mensaje:

15 Mas si los anulare después de haberlos oído,
entonces él llevará el pecado de ella.
16 Estas son las ordenanzas que el SEÑOR
mandó a Moisés entre el varón y su mujer,
entre el padre y su hija, durante su juventud en
casa de su padre.

Develación:
El Cristo íntimo asume sobre sí las consecuencias cuando anula los votos del alma. Esto significa que el Logos carga con el karma de la Esencia, pues Él es el Redentor. La Misericordia divina absorbe lo que la criatura no puede llevar.

Las ordenanzas expresan la relación interna del Alma con el Espíritu. El Padre (Íntimo) y el Cristo (Esposo) son los garantes del destino del alma, que en su juventud promete, pero sólo con la aprobación del Ser sus votos se confirman.

Mensaje:

CAPÍTULO 31

1 Y el SEÑOR habló a Moisés, diciendo:
2 Haz la venganza de los hijos de Israel sobre los
madianitas; después serás recogido a tus pueblos.

Develación:
El Logos interior instruye siempre a Moisés, la Voluntad iluminada. Lo que sigue es mandato de lo Alto, no de un hombre.

Los madianitas simbolizan los defectos psicológicos que desvían al alma. La "venganza" es la aniquilación del ego en nombre del Ser. Sólo después de consumar este trabajo el Iniciado (Moisés) puede recogerse en la Eternidad.

Mensaje:

3 Entonces Moisés habló al pueblo, diciendo:
Armaos algunos de vosotros para la guerra, e irán
contra Madián, y harán la venganza del SEÑOR en
Madián.
4 Mil de cada tribu de todas las tribus de los hijos de
Israel, enviaréis a la guerra.

Develación:
El pueblo son las partes del Ser. "Armaos" significa tomar las armas de la conciencia: la espada flamígera de la voluntad, la oración, la transmutación. La guerra contra Madián es la batalla interior contra el ego animal.

Mil es plenitud. De cada tribu (cada parte del Ser) se extrae la energía necesaria para luchar. La totalidad del hombre interior debe participar en la guerra santa.

Mensaje:

5 Así fueron dados de los millares de Israel, mil por
cada tribu, doce mil a punto de guerra.
6 Y Moisés los envió a la guerra; mil por cada
tribu envió; y Finees, hijo de Eleazar sacerdote,
fue a la guerra con los santos instrumentos, con
las trompetas del júbilo en su mano.

Develación:
Doce mil representa el círculo completo: las doce facultades, los doce apóstoles internos, los doce signos del zodiaco espiritual. Toda la estructura del Ser se organiza en la batalla contra el ego.

Finees, sacerdote, simboliza el poder del Fuego Sagrado y del sacerdocio interior. Los "santos instrumentos" son las armas místicas: la palabra, el Verbo, la oración, la magia sexual. Las trompetas del júbilo representan el sonido creador, el poder del Verbo que derrota a los demonios internos.

Mensaje:

7 Y pelearon contra Madián, como el SEÑOR lo
mandó a Moisés, y mataron a todo varón.
8 Mataron también, entre los muertos de ellos, a
los reyes de Madián: Evi, y Requem, y Zur, y
Hur, y Reba, cinco reyes de Madián; también a
Balaam, hijo de Beor, mataron a cuchillo.

Develación:
Matar "a todo varón" significa aniquilar la fuerza bruta y perversa del ego masculino-animal. La guerra

interior es despiadada: ningún defecto debe sobrevivir.

Los cinco reyes de Madián simbolizan cinco cabezas principales del ego: orgullo, ira, lujuria, codicia, envidia. Balaam representa la falsa clarividencia, el falso profetismo que prostituye la sabiduría divina. "A cuchillo" significa con la espada de la voluntad consciente.

Mensaje:

9 Y llevaron cautivas los hijos de Israel las
mujeres de los madianitas, y sus chiquitos y todas
sus bestias, y todos sus ganados; y arrebataron
toda su hacienda.
10 Y todas sus ciudades por sus habitaciones, y todos
sus palacios quemaron a fuego.

Develación:
Las mujeres y los niños cautivos son las fuerzas psíquicas y energías que estaban atrapadas en el ego. Los animales y ganados son las fuerzas vitales. Todo esto debe ser rescatado para el trabajo del Ser.

Las "ciudades" y "palacios" son los mundos internos del ego, las moradas del Yo. Quemarlas a fuego es consumirlas con la flama del Espíritu Santo, el Fuego Sagrado de la transmutación.

Mensaje:

11 Y tomaron todo el despojo, y toda la presa, así de
hombres como de bestias.
12 Y lo trajeron a Moisés, y a Eleazar el sacerdote, y
a la congregación de los hijos de Israel, los cautivos
y la presa y los despojos, al campamento en los
llanos de Moab, que *estaba* junto al Jordán de Jericó.

Develación:
El "despojo" es la energía que el ego robó. Recuperarlo significa que las esencias atrapadas son liberadas. Cada fuerza vital recuperada debe ponerse al servicio del Ser.

Todo lo conquistado debe entregarse a Moisés (la Voluntad iluminada) y a Eleazar (el poder sacerdotal). Moab y el Jordán simbolizan las puertas de la Iniciación. El despojo recuperado alimenta al pueblo interior en el camino hacia la Tierra Prometida: la liberación final del Ser.

Mensaje:

13 Y salieron Moisés y Eleazar el
sacerdote, y todos los príncipes de la
congregación, a recibirlos fuera del
campamento.
14 Y se enojó Moisés contra los capitanes del ejército,
contra los tribunos y centuriones que volvían de la
guerra;

Develación: Moisés representa la Voluntad iluminada, Eleazar al Sacerdocio de la Ciencia Oculta, y los príncipes son los jefes de las partes superiores del Ser. El recibir fuera del campamento significa que toda victoria espiritual debe ser examinada y purificada antes de ser integrada en la vida interna; nada impuro puede entrar directamente en el templo del Alma.

La Voluntad Divina se indigna contra las partes de nuestro Ser que, aunque combaten a los defectos, traen consigo todavía las tentaciones y las semillas del error. El enojo de Moisés es la severidad de la Ley contra los resabios psicológicos que persisten después de una batalla interior.

Mensaje:

15 y les dijo Moisés: ¿Todas las mujeres habéis
reservado?
16 He aquí, ellas fueron a los hijos de Israel, por
consejo de Balaam, para causar prevaricación contra
el SEÑOR en el negocio de Peor; por lo que hubo
mortandad en la congregación del SEÑOR.

Develación: "Las mujeres" aquí simbolizan los deseos y pasiones de la psiquis, las fuerzas seductoras de la naturaleza inferior. Reservarlas es haberlas tolerado, no haberlas eliminado. El reproche de Moisés señala que la Voluntad debe ser radical en la muerte del Ego.

Balaam es el mago negro que aconseja la fornicación y el culto a los placeres. El negocio de Peor alude al culto fálico degenerado. Cuando el alma cede a esas pasiones, sobreviene la mortandad interior: la luz del Ser se retira y el Templo queda en tinieblas.

Mensaje:

17 Matad, pues, ahora todos los machos entre
los niños; matad también toda mujer que haya
conocido varón carnalmente.
18 Pero a todas las niñas entre las mujeres, que no
hayan conocido ayuntamiento de varón, os
guardaréis vivas.

Develación: Se ordena eliminar los "machos-niños", es decir, las tendencias incipientes al orgullo, a la violencia, al deseo de dominar. También deben eliminarse los deseos ya fornicados, las pasiones consumadas. La enseñanza es clara: no se debe dejar raíz alguna del Ego.

Las niñas vírgenes simbolizan las energías puras, las fuerzas creadoras no prostituidas. Esas deben conservarse, pues son la base para la regeneración y la creación del Alma de Diamante.

Mensaje:

19 Y vosotros quedaos fuera del campamento siete días; y todos los que hubieren matado persona, y cualquiera que hubiere tocado muerto, os expiaréis al tercero y al séptimo día, vosotros y vuestros cautivos.
20 *Asimismo* expiaréis todo vestido, y toda prenda de pieles, y toda obra de pelos de cabra, y todo vaso de madera.

Develación: La purificación en siete días corresponde al ciclo completo de la Gran Obra. El tercero y el séptimo día son etapas alquímicas de muerte y resurrección. Quien mata un defecto o toca lo muerto (el Ego), debe limpiarse, porque el contacto con la muerte psicológica exige fuego y agua purificadores.

El vestido y las prendas simbolizan las envolturas anímicas. Todo debe ser limpiado: el cuerpo físico (madera), las emociones (pieles), la mente (vestidos). Nada puede entrar impuro en el Santuario del Ser.

Mensaje:

21 Y Eleazar el sacerdote dijo a los hombres de guerra que venían de la guerra: Esta es la ordenanza de la ley que el SEÑOR ha mandado a Moisés:
22 Ciertamente el oro, y la plata, *el* bronce, hierro, estaño, y plomo,

Develación: La Ley del Fuego establece que toda victoria debe ser pasada por el crisol de la purificación. El sacerdote Eleazar representa la voz de la Ley Interior que dicta las condiciones del retorno al campamento sagrado.

Estos metales representan las distintas fuerzas de la psiquis y de la alquimia. El oro es el Espíritu, la plata el Alma, el bronce la fuerza vital, el hierro la voluntad, el estaño la mente, el plomo la materia. Todos deben ser refinados en el fuego del Espíritu Santo.

Mensaje:

23 todo lo que resiste el fuego, por fuego lo haréis pasar, y será limpio, bien que en las aguas de expiación habrá de purificarse; mas haréis pasar por agua todo lo que no aguanta el fuego.
24 Además lavaréis vuestros vestidos el séptimo día, y *así* seréis limpios; y después entraréis en el campamento.

Develación: El fuego es la transmutación sexual, la alquimia; el agua es la purificación de las emociones. Lo que resiste el fuego del Arcano debe ser quemado en él, y lo frágil debe ser lavado en las aguas. Ambas fuerzas, fuego y agua, son los elementos de la Gran Obra.

El séptimo día es el descanso de la creación, el día de la resurrección interior. Al lavar los vestidos, es decir, las envolturas psíquicas, el Iniciado puede retornar al campamento: la comunión con la Fraternidad Blanca Interior.

Mensaje:

25 Y el SEÑOR habló a Moisés, diciendo:
26 Toma la cuenta de la presa que se ha capturado, así de las personas como de las bestias, tú y el sacerdote Eleazar, y las cabezas de los padres de la congregación;

Develación: La voz del Ser Supremo siempre se dirige a la Voluntad iluminada (Moisés). Solo la Voluntad que ha muerto en sí misma puede recibir el Mandato Divino.

Toda victoria sobre los defectos debe ser medida y registrada. Personas y bestias simbolizan los egos humanos y animales que fueron capturados. La contabilidad espiritual es el registro kármico de lo que se ha vencido y lo que aún queda por vencer.

Mensaje:

27 y partirás por mitad la presa entre los que pelearon, los que salieron a la guerra, y toda la congregación.
28 Y apartarás para el SEÑOR el tributo de los hombres de guerra, que salieron a la guerra; de quinientos uno, así de las personas como de los bueyes, de los asnos, y de las ovejas.

Develación: El botín de guerra se reparte: una parte es para los guerreros (los aspectos activos del Ser) y otra para la congregación (los aspectos pasivos, contemplativos). En la obra, todo triunfo beneficia a la totalidad del Ser, tanto a los Principios como a las Jerarquías internas.

Siempre una parte del botín, el "quinto", debe darse al Señor. Esto significa que toda victoria psicológica debe ofrecerse al Íntimo. Nada es para el Ego, todo es para el Ser. El sacrificio del tributo es el reconocimiento de que el poder viene de lo Alto.

Mensaje:

29 De la mitad de ellos lo tomarás; y darás a Eleazar el sacerdote la ofrenda del SEÑOR.
30 Y de la mitad perteneciente a los hijos de Israel tomarás uno de cincuenta, de las personas, de los bueyes, de los asnos, y de las ovejas, de todo animal; y los darás a los levitas, que tienen la guarda del tabernáculo del SEÑOR.

Develación:
Todo botín de guerra interior, toda conquista sobre los yoes, debe ser dividido: una parte corresponde al trabajo personal y otra al Sacerdote Interno, es decir, al Íntimo, al Cristo en nosotros. Eleazar representa al Sacerdote del Alma, el que recibe la esencia depurada como ofrenda al Eterno.

La Ley exige sacrificio proporcional: "uno de cincuenta". El diezmo profundo no es solo monetario, sino energético y anímico: se da de las fuerzas vitales, de las pasiones animales transmutadas, y de la misma humanidad interior (las personas simbólicas). Todo se entrega a los Levitas, que son las partes del Ser que custodian el Templo interior.

Mensaje:

31 E hicieron Moisés y Eleazar el sacerdote como el
SEÑOR mandó a Moisés.

Develación:
El verdadero Iniciado no actúa por capricho, sino conforme a la Ley. Moisés (la Voluntad Iluminada) y Eleazar (el Sacerdote interno) obedecen siempre la voz del Logos.

Mensaje:

32 Y fue la presa, el resto de la presa que tomaron los
hombres de guerra, seiscientas setenta y cinco mil
ovejas,
33 y setenta y dos mil bueyes,
34 y setenta y un mil asnos;
35 y en cuanto a personas, de mujeres que no habían
conocido ayuntamiento de varón, en todas treinta y
dos mil.

Develación:
Los números son cabalísticos: las ovejas son las esencias dóciles; los bueyes son las fuerzas del trabajo; los asnos, las pasiones animales; las mujeres vírgenes simbolizan los valores anímicos no profanados por el ego. Todo esto es "presa" que el Iniciado recupera tras la batalla psicológica.

Mensaje:

36 Y la mitad, la parte de los que habían
salido a la guerra, fue el número de
trescientas treinta y siete mil quinientas
ovejas.
37 Y el tributo para el SEÑOR de la ovejas, fue
seiscientas setenta y cinco.

Develación:
El que lucha recibe su parte: trescientos treinta y siete mil quinientas, número que encierra la multiplicación de las virtudes. Mas siempre debe apartar un tributo: lo mejor de las ovejas (la docilidad, la pureza de la conciencia) se ofrece al Altísimo.

Mensaje:

38 Y de los bueyes, treinta y seis mil; y de ellos el
tributo para el SEÑOR, setenta y dos.
39 Y de los asnos, treinta mil quinientos; y de ellos el
tributo para el SEÑOR, setenta y uno.

Develación:
Los bueyes son la fuerza motriz de la obra. Treinta y seis mil equivale al poder de la Gran Obra en las treinta y seis decanas celestes. Setenta y dos corresponde a los nombres divinos que sostienen el Universo: con ello se indica que el poder del trabajo debe consagrarse a lo Divino.

El asno es símbolo de la materia bruta y del ego animal. Treinta mil quinientos muestra la multiplicidad de agregados psicológicos. Setenta y uno (7 + 1 = 8) alude al Octavo Sendero: el trabajo sobre el sexo, el asno sometido al Cristo.

Mensaje:

40 Y de las personas, dieciséis mil; y de ellas el tributo
para el SEÑOR, treinta y dos personas.
41 Y dio Moisés el tributo, por *elevada*
ofrenda al SEÑOR, a Eleazar el sacerdote,
como el SEÑOR lo mandó a Moisés.

Develación:
Dieciséis mil representa las múltiples posibilidades de la Esencia encarnada. Treinta y dos alude a los senderos de la Sabiduría en la Cábala (las 10 sefirot + 22 letras), indicando que todo valor humano debe ser ofrecido al Santo Nombre.

El tributo no se queda en manos del Iniciado, sino que se entrega al Sacerdote Interno, el Cristo. Todo trabajo verdadero culmina en la entrega al Logos.

Mensaje:

42 Y de la mitad para los hijos de Israel, que apartó
Moisés de los hombres que habían ido a la guerra;
43 (la mitad para la congregación fue: de las ovejas,
trescientas treinta y siete mil quinientas;
44 y de los bueyes, treinta y seis mil;
45 y de los asnos, treinta mil quinientos;
46 y de las personas, dieciséis mil.)

Develación:
Así como hay una parte para los guerreros (los Iniciados), también hay una parte para la congregación, es decir, para el pueblo interior: las múltiples partes del Ser. Nada se desperdicia; todo se distribuye sabiamente en la Gran Obra.

Mensaje:

47 De la mitad, pues, para los hijos de Israel,
Moisés tomó uno de *cada* cincuenta, así de las
personas como de los animales, y los dio a los
levitas, que tenían la guarda del tabernáculo del
SEÑOR; como el SEÑOR lo había mandado a
Moisés.
48 Y llegaron a Moisés los capitanes de los millares de
aquel ejército, los tribunos y centuriones;

Develación:
Uno de cada cincuenta representa la ley de la balanza: toda la vida debe tener su tributo para la Obra Sagrada. Los levitas internos —las funciones superiores del Ser— son quienes reciben esa energía, porque ellos sostienen el Tabernáculo, el cuerpo-alma del Iniciado.

Los capitanes y centuriones simbolizan a los jefes de las huestes internas, las jerarquías del Ser que rinden cuentas al Moisés interior. El Ejército de Salvación Mundial dentro de uno mismo se organiza en distintos grados de poder espiritual.

Mensaje:

49 y dijeron a Moisés: Tus siervos han tomado
razón de los hombres de guerra que *están* en
nuestro poder, y ninguno ha faltado de
nosotros.
50 Por lo cual hemos ofrecido al SEÑOR
ofrenda, cada uno de lo que ha hallado,
vasos de oro, brazaletes, manillas, anillos,
zarcillos, y cadenas, para reconciliar
nuestras personas delante del SEÑOR.

Develación:
El Ejército Interior ha vencido y ha conservado íntegra la esencia. Ninguno ha perecido: esto significa que en la batalla psicológica, el Ser no se pierde, pues todo triunfo pertenece a lo Eterno.

El oro representa la sabiduría conquistada en la guerra contra el ego. Los vasos, brazaletes, anillos y cadenas son los valores alquímicos, las joyas anímicas forjadas en el fuego del sacrificio. Se entregan como ofrenda porque toda victoria espiritual debe reconciliarnos con lo Divino.

Mensaje:

51 Y Moisés y el sacerdote Eleazar recibieron el oro de
ellos, todos vasos obrados.
52 Y todo el oro de la ofrenda que ofrecieron al
SEÑOR de los tribunos y centuriones, *fue* dieciséis
mil setecientos cincuenta siclos.

Develación:
La Voluntad iluminada (Moisés) y el Sacerdote Interior (Eleazar) reciben los frutos del trabajo. Nada queda en el ego; todo valor elaborado (vasos obrados) se entrega al Santuario del Ser.

El número encierra clave cabalística: 16 (la torre derribada del ego), 7 (la ley del septenario), y 50 (Pentecostés, la transfiguración por el Fuego). Así se nos enseña que el oro espiritual se mide en sacrificio y en ascenso de la serpiente ígnea.

Mensaje:

53 (*Porque* los varones del ejército habían tomado
botín cada uno para sí.)
54 Recibieron, pues, Moisés y el
sacerdote Eleazar, el oro de los
tribunos y centuriones, y lo trajeron al
tabernáculo del testimonio, por
memoria de los hijos de Israel delante
del SEÑOR.

Develación:
Cada Iniciado toma su parte del trabajo, más al final todos deben devolver al Señor lo esencial. El botín egoísta no tiene valor si no es sublimado como ofrenda.

El Tabernáculo del Testimonio es la conciencia superior. Allí se guardan las obras como memoria eterna. Los logros del Iniciado no quedan en lo efímero, sino inscritos en el Libro de la Vida.

Mensaje:

CAPÍTULO 32

1 Y los hijos de Rubén y los hijos de Gad tenían
muchísimo ganado; los cuales viendo la tierra de
Jazer y de Galaad, les pareció el lugar, lugar de
ganado.
2 Y vinieron los hijos de Gad y los hijos de Rubén, y
hablaron a Moisés, y a Eleazar el sacerdote, y a los
príncipes de la congregación, diciendo:

Develación:
Rubén y Gad representan fuerzas internas ligadas a lo material. Su mucho ganado simboliza abundancia de energías vitales y deseos que buscan asentarse en lo externo. Por ello miran Galaad, símbolo de tierra fértil para la vida animal.

Las fuerzas vitales reclaman herencia, pero lo hacen ante la Ley (Moisés y Eleazar). El Iniciado debe confrontar sus deseos materiales con la autoridad de la conciencia.

Mensaje:

3 Atarot, y Dibón, y Jazer, y Nimra, y Hesbón, y
Eleale, y Sebam, y Nebo, y Beón,
4 la tierra que el SEÑOR hirió delante de la
congregación de Israel, es tierra de ganado,
y tus siervos tienen ganado.

Develación:
Cada nombre encierra estados de tierra psíquica conquistada. Representan regiones del alma donde todavía impera la vida animal. Estos lugares son reclamados por Gad y Rubén, las tribus que buscan establecerse en lo bajo.

El Ego ya fue herido por el poder divino, y la tierra quedó disponible. Sin embargo, las fuerzas vitales piden usarla solo para ganado, es decir, para fines animales. Aquí se muestra la tentación de detenerse en lo material.

Mensaje:

5 *Por tanto*, dijeron, si hallamos gracia en tus ojos,
dése esta tierra a tus siervos en heredad, *y* no nos
hagas pasar el Jordán.
6 Y respondió Moisés a los hijos de Gad y a los hijos
de Rubén: ¿Vendrán vuestros hermanos a la guerra, y
vosotros os quedaréis aquí?

Develación:
El Jordán representa la Iniciación, el paso al estado superior del Ser. Pedir no pasar el Jordán es quedarse en lo horizontal, en la vida cómoda, evitando el cruce hacia lo Divino. Así obra la mente cuando prefiere estancarse en lo animal.

La Voluntad iluminada reprende al alma animal: ¿acaso otros aspectos del Ser lucharán mientras ustedes permanecen en la comodidad? La obra espiritual exige sacrificio y participación de todas las partes del alma.

Mensaje:

7 ¿Y por qué desanimáis el corazón de los hijos de
Israel, para que no pasen a la tierra que les ha dado el
SEÑOR?
8 Así hicieron vuestros padres, cuando los envié desde
Cades-barnea para que viesen la tierra.

Develación:
El apego material desanima al alma. Cuando uno se aferra al ganado (energías vitales malgastadas), debilita la voluntad de cruzar el Jordán. El apego detiene la entrada en la Tierra Prometida.

El Maestro recuerda la historia: ya antes el alma había vacilado, temiendo entrar en la tierra espiritual. Cades-barnea representa la prueba iniciática fallida. Se nos advierte contra repetir los mismos errores del pasado.

Mensaje:

9 Cuando subieron hasta la arroyada de Escol, y
vieron la tierra desanimaron el corazón de los hijos
de Israel, para no venir a la tierra que el SEÑOR les
había dado.
10 Y el furor del SEÑOR se encendió entonces, y juró
diciendo:

Develación:
Escol significa “racimo de uvas”. La uva es el vino de la transmutación. Al ver la tierra, muchos se atemorizaron ante el trabajo sexual y psicológico que implica, y desanimaron al pueblo interior, evitando que la conciencia entrara a la Tierra Prometida.

La Ley Divina no es de complacencia, sino de Justicia. Cuando el alma rechaza la iniciación, la ira del Eterno se enciende: no como pasión humana, sino como energía de Karma.

Mensaje:

11 Que no verán los varones que subieron de
Egipto de veinte años arriba, la tierra por la
cual juré a Abraham, Isaac, y Jacob, por cuanto
no fueron perfectos en pos de mí;
12 excepto Caleb, hijo de Jefone cenezeo, y Josué hijo
de Nun, que fueron perfectos en pos del SEÑOR.

Develación:
Los que salieron de Egipto representan las partes del alma liberadas de la esclavitud, pero aún cargadas de defectos. Veinte años arriba indica la adultez psicológica, la responsabilidad del alma. Quien no camina con perfección no hereda la promesa.

Caleb simboliza la fidelidad y valentía del alma; Josué, el Cristo íntimo, hijo de Nun (el Pez, símbolo de las aguas sexuales). Sólo ellos heredan la Tierra, porque representan las virtudes de la Fe y del Cristo Redentor.

Mensaje:

13 Y el furor del SEÑOR se encendió en Israel, y
los hizo andar errantes cuarenta años por el
desierto, hasta que fue acabada toda aquella
generación, que había hecho mal delante del
SEÑOR.
14 Y he aquí, vosotros habéis levantado en lugar
de vuestros padres, prole de hombres pecadores,
para añadir aún a la ira del SEÑOR contra
Israel.

Develación:
Cuarenta años simbolizan la purificación. El alma debe errar por el desierto de la vida hasta que muera la

generación del ego. Sólo entonces la conciencia puede heredar la Tierra prometida del Espíritu.

El Maestro recrimina: no basta con cambiar de generación física. Si se repiten los mismos errores psicológicos, la "prole de hombres pecadores" vuelve a nacer dentro de nosotros. El ego se perpetúa, aumentando la ira de la Ley.

Mensaje:

15 Si os volviereis de en pos de él, él volverá
otra vez a dejaros en el desierto, y echaréis a
perder a todo este pueblo.
16 Entonces ellos vinieron a él y dijeron:
Edificaremos aquí majadas para nuestro ganado, y
ciudades para nuestros niños;

Develación:
La Ley es clara: apartarse del trabajo es regresar al desierto, al vacío espiritual, arrastrando consigo a todo el pueblo interior, es decir, las múltiples partes del Ser que esperan la liberación.

Los hijos de Gad y Rubén proponen organizarse: majadas (para lo animal) y ciudades (para los niños, símbolos de valores anímicos incipientes). Quieren conservar lo material, pero al mismo tiempo proteger lo espiritual en formación.

Mensaje:

17 y nosotros nos armaremos, e iremos con
diligencia delante de los hijos de Israel, hasta que
los metamos en su lugar; y nuestros niños
quedarán en ciudades fuertes a causa de los
moradores de la tierra.
18 No volveremos a nuestras casas hasta que los hijos
de Israel posean cada uno su heredad.

Develación:
Prometen luchar al frente, es decir, ofrecer su energía vital en la guerra santa del alma, mientras dejan protegidos sus valores anímicos. Esto enseña que las fuerzas materiales pueden ponerse al servicio del Espíritu si hay compromiso real.

Aquí está la clave: el Iniciado promete no descansar, no volver a lo cómodo, hasta que cada parte del Ser reciba su herencia espiritual. Es un juramento de perseverancia en el Camino.

Mensaje:

19 Porque no tomaremos heredad con ellos al otro
lado del Jordán ni adelante, por cuanto tendremos
ya nuestra heredad de este lado del Jordán al
oriente.
20 Entonces les respondió Moisés: Si lo hiciereis así,
si os apercibiereis para ir delante del SEÑOR a la
guerra,

Develación:
Ellos insisten en que su herencia está del lado oriental, es decir, en la región de la aurora, de lo material pero aún iluminado por el sol naciente. Esta posición ambigua representa el alma que coopera en la Obra, pero que busca quedarse en un nivel intermedio.

La Voluntad iluminada (Moisés) acepta, pero con condición: que realmente participen en la Guerra Santa. La palabra clave es "delante del SEÑOR": luchar no por ambición personal, sino por la causa divina.

Mensaje:

21 y pasaréis todos vosotros armados el Jordán
delante del SEÑOR, hasta que haya echado a
sus enemigos de delante de sí,
22 y que la tierra sea sojuzgada delante del
SEÑOR; luego volveréis, y seréis libres de culpa
para con el SEÑOR, y para con Israel; y esta tierra
será vuestra en heredad delante del SEÑOR.

Develación:
Cruzando armados el Jordán significa trabajar con la transmutación sexual (las aguas) y con las armas de la conciencia. La victoria debe ser total: expulsar a los enemigos, que son los yoes psicológicos.

Cuando el alma cumple su palabra y lucha hasta la victoria, queda libre de culpa. Entonces sí puede tomar herencia, no por comodidad, sino por haber servido en la Guerra del Espíritu. La tierra se convierte en heredad legítima, consagrada al Eterno.

Mensaje:

23 Mas si así no lo hiciereis, he aquí habréis pecado al
SEÑOR; y sabed que vuestro pecado os alcanzará.
24 Edificaos ciudades para vuestros niños, y
majadas para vuestras ovejas, y haced lo que ha
salido de vuestra boca.

Develación:
El compromiso en la Obra no admite medias tintas. Si la promesa no se cumple, el karma inevitable alcanza al alma. Nadie puede huir de las consecuencias de sus actos.

El Iniciado debe ser responsable: lo que se pronuncia en juramento debe cumplirse. Las "ciudades para los niños" son valores del alma protegidos; las "majadas" representan el ordenamiento de las energías vitales.

Mensaje:

25 Y hablaron los hijos de Gad y los hijos
de Rubén a Moisés, diciendo: Tus siervos
harán como mi señor ha mandado.
26 Nuestros niños, nuestras mujeres, nuestros
ganados, y todas nuestras bestias, estarán ahí en
las ciudades de Galaad;

Develación:
La obediencia a la Voluntad Divina es indispensable. Los impulsos materiales (Gad y Rubén) se subordinan al Moisés interior, reconociéndose siervos de la Ley.

Se declara la disposición de dejar los valores anímicos (niños y mujeres) en resguardo, mientras el aspecto guerrero del alma sale al combate. Esto enseña a custodiar lo sagrado mientras se libra la batalla interior.

Mensaje:

27 y tus siervos, armados todos de guerra, pasarán
delante del SEÑOR a la guerra, de la manera que
nuestro señor dice.
28 Entonces los encomendó Moisés a Eleazar el
sacerdote, y a Josué hijo de Nun, y a los príncipes de
los padres de las tribus de los hijos de Israel.

Develación:
La guerra santa no es por capricho, sino delante del Señor. Se trata de combatir en nombre de lo Divino, siguiendo las instrucciones del Maestro interno.

El compromiso queda bajo testimonio de la Ley Sacerdotal (Eleazar), del Cristo (Josué), y de las jerarquías del Ser (los príncipes de las tribus). No hay lugar para engaño: todo queda registrado en los mundos internos.

Mensaje:

29 Y les dijo Moisés: Si los hijos de Gad y los
hijos de Rubén, pasaren con vosotros el Jordán,
armados todos de guerra delante del SEÑOR,
luego que la tierra fuere sojuzgada delante de
vosotros, les daréis la tierra de Galaad en
posesión.
30 Mas si no pasaren armados con vosotros, entonces
tendrán posesión entre vosotros en la tierra de
Canaán.

Develación:
El derecho a la herencia depende de la obediencia y del sacrificio. Sólo después de que la tierra interior esté conquistada, Gad y Rubén reciben Galaad. Esto enseña que los aspectos materiales del alma se redimen cuando sirven al Espíritu.

La Ley es justa: si rehúsan el sacrificio, su herencia se reducirá, quedando sujetos a lo colectivo, sin distinción. Es la diferencia entre los que luchan conscientemente y los que se dejan arrastrar por la masa.

Mensaje:

31 Y los hijos de Gad y los hijos de Rubén
respondieron, diciendo: Haremos lo que el SEÑOR
ha dicho a tus siervos.
32 Nosotros pasaremos armados delante del
SEÑOR a la tierra de Canaán, y la posesión de
nuestra heredad será de este lado del Jordán.

Develación:
Confirman solemnemente el compromiso. Reconocen que la voz de Moisés es la voz del Señor. Aquí se revela el principio de la obediencia iniciática.

Se comprometen a luchar primero y a tomar después su herencia en Galaad. Esto muestra que el orden de la Obra es: primero la guerra interior, luego la herencia espiritual o material que corresponda.

Mensaje:

33 Así les dio Moisés a los hijos de Gad y a los
hijos de Rubén, y a la media tribu de Manasés hijo
de José, el reino de Sehón rey amorreo, y el reino
de Og rey de Basán, la tierra con sus ciudades y
términos, las ciudades de la tierra alrededor.

Develación:
La herencia se extiende también a media tribu de Manasés, símbolo de la memoria interior que viene de José, el Iniciado casto. Sehón y Og representan potencias del ego derrotadas, ahora convertidas en posesión legítima para el alma que ha vencido.

Mensaje:

34 Y los hijos de Gad edificaron a Dibón, y a Atarot, y
a Aroer,
35 y a Atarot-sofán, y a Jazer, y a Jogbeha,
36 y a Bet-nimra, y a Bet-arán, ciudades fuertes, y
también majadas para ovejas.

Develación:
Cada ciudad edificada representa un estado anímico organizado, una virtud establecida. Las majadas son el ordenamiento de las energías vitales. Así el alma va construyendo fortalezas internas tras la guerra.

Mensaje:

37 Y los hijos de Rubén edificaron a Hesbón, y a
Eleale, y a Quiriataim,
38 y a Nebo, y a Baal-meón, (mudados los nombres), y
a Sibma, y pusieron nombres a las ciudades que

edificaron.

Develación:
Rubén edifica ciudades, pero cambia sus nombres. Esto enseña que el Iniciado debe transmutar la vibración de los lugares internos: donde antes moraba el ego (Baal), ahora se levanta un nuevo nombre, una vibración sagrada. Renombrar es regenerar.

Mensaje:

39 Y los hijos de Maquir hijo de Manasés fueron a
Galaad, y la tomaron, y echaron al amorreo que
estaba en ella.
40 Y Moisés dio Galaad a Maquir hijo de Manasés, el
cual habitó en ella.

Develación: Maquir representa al guerrero interior, hijo de Manasés, el olvido de las cosas del mundo para recordar a Dios. Tomar a Galaad significa conquistar la tierra interior del alma, y expulsar al amorreo equivale a vencer los yoes lujuriosos y violentos que habitan en nuestras psiques.

Moisés, la Voluntad iluminada, otorga la posesión de la tierra del alma a aquel que ha luchado por purificarla. Morar en Galaad es establecerse en un estado de conciencia más elevado, donde el iniciado ya gobierna sobre sus pasiones.

Mensaje:

41 También Jair hijo de Manasés fue y tomó sus
aldeas, y les puso por nombre Havot-jair.
42 Asimismo Noba fue y tomó a Kenat y sus aldeas, y
lo llamó Noba, conforme a su nombre.

Develación: Jair, también descendiente de la memoria de Dios (Manasés), toma las aldeas, que son las pequeñas parcelas de la psiquis. El renombrarlas es símbolo de darles un nuevo destino: ya no son dominios del ego, sino de la conciencia despierta.

Noba representa la fuerza interior que se apropia de las últimas parcelas del ego. Ponerles su nombre es sellar con la identidad espiritual los territorios conquistados en el trabajo interior.

Mensaje:

CAPÍTULO 33

1 Estas son las partidas de los hijos de Israel, los
cuales salieron de la tierra de Egipto por sus
escuadrones, por mano de Moisés y Aarón.
2 Y Moisés escribió sus salidas por sus partidas por
dicho del SEÑOR. Estas, pues, *son* sus partidas por
sus salidas.

Develación: Las "partidas" son las etapas iniciáticas. Salir de Egipto es liberarse de la esclavitud psicológica. Moisés (la Voluntad) y Aarón (la Palabra creadora) conducen al alma en su proceso de purificación.

Todo camino iniciático está registrado en los mundos internos. Nada sucede sin la guía del Señor interior. Las "salidas" son desprendimientos sucesivos de los defectos, cada paso es una purificación.

Mensaje:

3 De Rameses partieron en el mes primero, a los
quince días del mes primero; el segundo día de la
pascua salieron los hijos de Israel con mano alta, a
ojos de todo Egipto.
4 *Estaban* enterrando los egipcios *a* los que el
SEÑOR había muerto de ellos, a todo
primogénito; habiendo el SEÑOR hecho
también juicios en sus dioses.

Develación: Rameses simboliza el punto de partida: el mundo material y sus cadenas. La Pascua significa la liberación a través del sacrificio. Salir "con mano alta" es elevar la conciencia a pesar de que el mundo profano contemple con asombro o burla.

El primogénito muerto representa al ego más fuerte y arraigado, el primero que se formó en nuestra vida psicológica. Los dioses juzgados son los falsos valores y creencias que sostienen al yo.

Mensaje:

5 Partieron, pues, los hijos de Israel de Ramesés, y
asentaron campamento en Sucot.
6 Y partiendo de Sucot, asentaron en Etam, que está al
principio del desierto.

Develación: Sucot significa las chozas, la fragilidad de las primeras experiencias del iniciado en el camino espiritual. Es un refugio transitorio mientras se aprende a caminar hacia dentro.

Etam es el comienzo del desierto iniciático: la soledad, las pruebas, el silencio interior. Allí empieza el verdadero trabajo esotérico.

Mensaje:

7 Y partiendo de Etam, volvieron sobre Pi-hahirot, que
está delante de Baal-zefón, y asentaron delante de
Migdol.
8 Y partiendo de Pi-hahirot, pasaron por *en*
medio del mar al desierto, y anduvieron camino
de tres días por el desierto de Etam, y asentaron
en Mara.

Develación: Pi-hahirot es el lugar de las gargantas abiertas, símbolo de las pruebas difíciles. Baal-zefón representa a las tentaciones demoníacas. Migdol, la torre, es la vigilancia interior que el iniciado debe mantener.

Cruzar el mar es atravesar las aguas sexuales mediante la castidad científica. Los tres días son las tres purificaciones fundamentales: cuerpo, alma y espíritu. Mara, que significa amargura, representa las pruebas iniciales de la transmutación.

Mensaje:

9 Y partiendo de Mara, vinieron a Elim, donde había
doce fuentes de aguas, y setenta palmeras; y
asentaron allí.
10 Y partidos de Elim, asentaron junto al mar Bermejo.

Develación: Elim es el consuelo del alma: las doce fuentes son las doce facultades del ser, las setenta palmeras son los grados de sabiduría. Allí el iniciado descansa momentáneamente después de sus amarguras.

Volver al mar Bermejo es regresar a la lucha con las aguas sexuales. Cada etapa exige nuevas purificaciones en la alquimia.

Mensaje:

11 Y partidos del mar Bermejo, asentaron en el desierto
de Sin.
12 Y partidos del desierto de Sin, asentaron en Dofca.

Develación: El desierto de Sin representa el enfrentamiento con el pecado original, la concupiscencia, la tentación permanente.

Dofca es la mansión de la fatiga; aquí el iniciado experimenta el cansancio de tantas pruebas, pero debe perseverar.

Mensaje:

13 Y partidos de Dofca, asentaron en Alús.
14 Y partidos de Alús, asentaron en Refidim, donde el
pueblo no tuvo aguas para beber.

Develación: Alús es el estado de lucha interna, donde los yoes aún se rebelan y la voluntad se ejercita en el dominio.

Refidim simboliza la sequedad espiritual. El alma, privada del néctar divino, se desespera. Solo la fe en el Cristo interior puede dar agua viva en medio del desierto.

Mensaje:

15 Y partidos de Refidim, asentaron en el desierto de
Sinaí.
16 Y partidos del desierto de Sinaí, asentaron en
Kibrot-hataava.

Develación: El Sinaí es la montaña de la Ley, la experiencia profunda de la revelación interna. Allí el alma recibe las directrices divinas para continuar.

Kibrot-hataava significa “las tumbas del deseo”. Aquí el iniciado entierra muchos de sus apetitos y pasiones animales.

Mensaje:

17 Y partidos de Kibrot-hataava, asentaron en Hazerot.
18 Y partidos de Hazerot, asentaron en Ritma.

Develación: Hazerot es el lugar de los cercados, símbolo de la disciplina y la vida ordenada que rodea al alma en el camino.

Ritma significa el lugar del enebro, planta amarga. Es una nueva prueba de amargura, recordándole al iniciado que aún queda mucho por purificar en su interior.

Mensaje:

19 Y partidos de Ritma, asentaron en Rimón-peres.
20 Y partidos de Rimón-peres, asentaron en Libna.

Develación: Cada partida de Israel simboliza el alma que abandona un estado psicológico y se asienta en otro. Ritma representa la aridez interior, la sequedad del corazón. Rimón-peres significa “granada quebrada”, símbolo de la multiplicidad de yoes que deben ser desintegrados para que la unidad interior florezca.

Libna significa “blancura”. Después de la lucha contra la multiplicidad, el alma recibe un resplandor de pureza; es un estado donde la conciencia empieza a liberarse de las tinieblas.

Mensaje:

21 Y partidos de Libna, asentaron en Rissa.
22 Y partidos de Rissa, asentaron en Ceelata,

Develación: Rissa representa la humedad y el rocío. El iniciado, tras alcanzar cierta pureza, recibe auxilio espiritual: el rocío del Espíritu Santo que vivifica su camino.

Ceelata significa “voz o clamores”. El alma comienza a escuchar la voz interior, la palabra del Ser que lo

guía en el desierto de la vida.

Mensaje:

23 Y partidos de Ceelata, asentaron en el monte de
Sefer.
24 Y partidos del monte de Sefer, asentaron en Harada.

Develación: El monte de Sefer es "el monte del libro". Aquí se alude a la revelación de la sabiduría interna, a las escrituras vivientes que cada iniciado lleva dentro.

Harada significa "temblor". El encuentro con el Libro de la Vida estremece al alma, pues vislumbra sus karmas y la magnitud del trabajo interno.

Mensaje:

25 Y partidos de Harada, asentaron en Macelot.
26 Y partidos de Macelot, asentaron en Tahat.

Develación: Macelot es "rueda" o "círculo". El iniciado contempla la recurrencia, la repetición de los hechos y sufrimientos a lo largo de las vidas. Es la conciencia del Eterno Retorno.

Tahat significa "debajo, lo profundo". Es la bajada a las profundidades del subconsciente, al Averno interior donde habitan los defectos más ocultos.

Mensaje:

27 Y partidos de Tahat, asentaron en Tara.
28 Y partidos de Tara, asentaron en Mitca.

Develación: Tara se traduce como "puerta". Tras descender a lo profundo, se abre la puerta para seguir avanzando en lo oculto, hacia pruebas más elevadas.

Mitca significa "dulzura". Después de la amarga purificación, el iniciado experimenta el néctar del alma: la paz momentánea que da el trabajo bien hecho.

Mensaje:

29 Y partidos de Mitca, asentaron en Hasmona.
30 Y partidos de Hasmona, asentaron en Moserot.

Develación: Hasmona significa "riqueza". El alma adquiere tesoros de luz, virtudes conquistadas con sacrificio.

Moserot se relaciona con "ataduras". El iniciado debe descubrir que todavía existen cadenas psicológicas que lo amarran al pasado.

Mensaje:

31 Y partidos de Moserot, asentaron en Bene-jaacán.
32 Y partidos de Bene-jaacán, asentaron en el monte
de Gidgad.

Develación: Bene-jaacán es "hijos de torcedura". Se revelan los defectos más sutiles, aquellos que tuercen el camino de la rectitud.

Gidgad significa "montón de fortaleza". Aquí se prueba la resistencia del iniciado, su capacidad de soportar pruebas sin desviarse.

Mensaje:

33 Y partidos del monte de Gidgad, asentaron en
Jotbata.
34 Y partidos de Jotbata, asentaron en Abrona.

Develación: Jotbata es "bondad, dulzura". Después de la fortaleza, surge la compasión, el amor consciente hacia todos los seres.

Abrona significa "paso" o "cruce". El iniciado se prepara para pasar a otro nivel del Ser, cruzando de un estado inferior a uno superior.

Mensaje:

35 Y partidos de Abrona, asentaron en Ezión-geber.
36 Y partidos de Ezión-geber, asentaron en el desierto
de Zin, que es Cades.

Develación: Ezión-geber significa "espalda del hombre fuerte". Representa el apoyo de la fuerza interior y del Ser para continuar.

Zin o Cades es "santidad". Tras la fortaleza, se entra a un estado de purificación mayor, donde se exige santidad interior.

Mensaje:

37 Y partidos de Cades, asentaron en el monte de Hor,
en la extremidad de la tierra de Edom.
38 Y subió Aarón el sacerdote al monte de Hor,
conforme al dicho del SEÑOR, y allí murió a los
cuarenta años de la salida de los hijos de Israel de la
tierra de Egipto, en el mes quinto, en el primero del
mes.

Develación: El monte de Hor es frontera con Edom, símbolo de la carne y del ego. Allí el iniciado encara la última batalla contra el yo, el límite entre el Ser y el no-Ser.

Aarón, el sacerdote, simboliza la iniciación sacerdotal, la magia sexual. Su muerte en el monte de Hor señala el final de un ciclo iniciático: cuarenta años, número de pruebas, indica la consumación del trabajo de purificación.

Mensaje:

39 Y era Aarón de edad de ciento veintitrés años,
cuando murió en el monte de Hor.
40 Y el cananeo, rey de Arad, que habitaba al
mediodía en la tierra de Canaán, oyó como habían
entrado los hijos de Israel.

Develación: El número 123 encierra un misterio cabalístico: 1 es la unidad divina, 2 es la dualidad, 3 es la trinidad. Aarón muere después de integrar en sí mismo el misterio del Uno, del Dos y del Tres.

El rey de Arad representa las fuerzas tenebrosas de la mente sensual que se agitan cuando el alma avanza hacia la Tierra Prometida, que es la autorrealización.

Mensaje:

41 Y partidos del monte de Hor, asentaron en Zalmona.
42 Y partidos de Zalmona, asentaron en Punón.

Develación: Zalmona significa "imagen, sombra". El iniciado contempla las sombras de su propio ser reflejadas en el espejo de la conciencia.

Punón es "tinieblas". El camino conduce nuevamente por zonas de oscuridad interior que deben ser iluminadas.

Mensaje:

43 Y partidos de Punón, asentaron en Obot.
44 Y partidos de Obot, asentaron en Ije-abarim; en el
término de Moab.

Develación: Obot significa "espíritus". Aquí el iniciado entra en contacto con entidades sutiles, tanto de luz como de tinieblas.

Ije-abarim es "ruinas del pasaje". El alma ve la destrucción del pasado, las ruinas de lo viejo que debe ser abandonado antes de entrar a la Tierra Prometida.

Mensaje:

45 Y partidos de Ije-abarim, asentaron en Dibón-gad.
46 Y partidos de Dibón-gad, asentaron en Almón-
diblataim.

Develación: Dibón-gad significa "derramamiento de fortuna". El iniciado recibe fuerzas y bendiciones espirituales como preparación para el tramo final.

Almón-diblataim significa "ocultamiento de doble torta". Alude al alimento secreto del alma, al pan de la sabiduría que nutre en silencio al iniciado.

Mensaje:

47 Y partidos de Almón-diblataim, asentaron en los
montes de Abarim, delante de Nebo.
48 Y partidos de los montes de Abarim, asentaron en
los campos de Moab, junto al Jordán de Jericó.

Develación: Los montes de Abarim son las alturas de la visión; Nebo es "profecía". El iniciado contempla la Tierra Prometida desde lejos, ve el futuro de la obra.

Moab representa las pasiones inferiores. Antes de cruzar el Jordán, el río de la Iniciación, el alma debe enfrentarse con la última tentación de la carne.

Mensaje:

49 Finalmente asentaron junto al Jordán, desde Bet-
jesimot hasta Abel-sitim, en los campos de Moab.
50 Y habló el SEÑOR a Moisés en los campos de
Moab junto al Jordán de Jericó, diciendo:

Develación: Aquí termina la peregrinación. El Jordán es el símbolo de la muerte mística y del renacimiento espiritual. Solo cruzándolo puede el alma entrar en la Tierra Prometida del Ser.

Cuando el alma ha cumplido su peregrinación y está lista para cruzar el Jordán, la Voz del Eterno se manifiesta a Moisés, es decir, a la Voluntad consciente, para dar la Ley superior y guiar la entrada al Reino.

Mensaje:

51 Habla a los hijos de Israel, y diles: Cuando hubiereis
pasado el Jordán a la tierra de Canaán,
52 echaréis a todos los moradores de la tierra de
delante de vosotros, y destruiréis todas sus pinturas,
y todas sus imágenes de fundición destruiréis, y
destruiréis todos sus altos;

Develación:
El Jordán simboliza el río de la vida, las aguas sexuales que deben ser trascendidas. Pasar el Jordán significa cruzar del mundo profano al mundo sagrado mediante la transmutación alquímica. La tierra de Canaán no es meramente geográfica: es el estado de conciencia superior, la herencia espiritual reservada al alma que vence a la naturaleza inferior.

Los moradores son los yoes psicológicos, las entidades del ego que se apoderan del templo interior. Sus pinturas e imágenes son las proyecciones mentales, las falsas idolatrías interiores: pasiones, codicias, miedos, supersticiones. Los "altos" son los falsos cultos internos, el orgullo y la vanidad espiritual. Todo eso debe ser destruido para que el Ser reine en el corazón.

Mensaje:

53 y echaréis *a los moradores de* la tierra, y habitaréis
en ella; porque *yo* os la he dado para que la
heredéis.
54 Y heredaréis la tierra por suertes por vuestras
familias; al mucho daréis mucho por su heredad, y al
poco daréis poco por su heredad; donde le saliere la
suerte, allí la tendrá; por las tribus de vuestros
padres heredaréis.

Develación:
Solo expulsando los defectos del alma puede el hombre convertirse en heredero de la Tierra Prometida, que es el Reino interior. La herencia no es de carne ni de sangre, sino de espíritu.

Cada cual recibe su herencia conforme a su trabajo interior. El mucho, es decir, el que ha trabajado intensamente sobre sí, recibirá grandes tesoros espirituales. El poco, el que apenas ha comenzado la obra, recibirá poco. La ley de correspondencia se cumple inexorablemente: cada alma hereda lo que ha conquistado en su interior.

Mensaje:

55 Y si no echareis *a* los moradores de la tierra
de delante de vosotros, sucederá que los que
dejareis de ellos *serán* por aguijones en
vuestros ojos, y por espinas en vuestros
costados, y os afligirán sobre la tierra en que
vosotros habitareis.
56 Y será, como yo pensé hacerles a ellos, haré
a vosotros.

Develación:
Los defectos que no se eliminan se convierten en terribles verdugos del alma. El aguijón en los ojos significa la ceguera espiritual, la incapacidad de ver la Verdad. La espina en el costado representa el dolor constante que los yoes producen en la vida. Aquello que no se transmuta termina por esclavizar y atormentar.

La Ley es justa y rigurosa. Lo que se proyecta hacia los yoes debe cumplirse en nosotros si no realizamos la obra. El castigo que se reserva al ego se convierte en sufrimiento para el alma que se identifica con él.

Mensaje:

CAPÍTULO 34

1 Y el SEÑOR habló a Moisés, diciendo:
2 Manda a los hijos de Israel, y diles: Cuando
hubiereis entrado en la tierra de Canaán, es a
saber, la tierra que os ha de caer en heredad, la
tierra de Canaán según sus términos;

Develación:
El Señor instruye a Moisés, el Principio Íntimo que guía al alma. Canaán representa el estado superior de conciencia, la tierra prometida que debe conquistarse. No se trata de un territorio físico, sino del alma purificada. Los términos indican los límites de la Gran Obra: cada iniciado debe conocer hasta dónde puede llegar según su nivel de trabajo interno.

Mensaje:

3 tendréis el lado del mediodía desde el
desierto de Zin hasta los términos de Edom; y
os será el término del mediodía al extremo
del Mar Salado hacia el oriente.
4 Y este término os irá rodeando desde el
mediodía hasta la subida de Acrabim, y pasará
hasta Zin; y sus salidas serán del mediodía a
Cades-barnea; y saldrá a Hasar-adar, y pasará
hasta Asmón;

Develación:
El mediodía es el símbolo del Sol espiritual en su plenitud. El desierto de Zin representa las pruebas de la soledad y del vacío interior que todo iniciado debe enfrentar. Edom es la región del hombre animal, que marca el límite entre lo terreno y lo espiritual. El Mar Salado es la materia prima, las aguas sexuales, que hacia el oriente deben ser santificadas.

Acrabim significa “escorpiones”, prueba del veneno psicológico, de las tentaciones que punzan al alma. Zin reaparece como el desierto interior. Cades-barnea simboliza la santificación de las aguas creadoras. Hasar-adar y Asmón son hitos místicos, recordatorios de que la herencia espiritual se alcanza solo al superar la muerte del ego.

Mensaje:

5 y rodeará este término, desde Asmón hasta el arroyo
de Egipto, y sus remates serán al occidente.
6 Y el término occidental os será el Gran Mar; este
término os será el término occidental.

Develación:
El arroyo de Egipto representa las corrientes de la materia, el mundo de la esclavitud psicológica. El occidente, donde se pone el sol, simboliza el final del ciclo de pruebas y la entrada al reposo del Ser, después de haber recorrido los límites de la tierra interior.

El Gran Mar es el Océano de la Vida Universal, el Infinito. El límite occidental enseña que, tras la purificación, el alma se abre al Misterio sin orillas, al océano del Espíritu donde el iniciado se sumerge.

Mensaje:

7 Y el término del norte será éste: desde el Gran Mar
os señalaréis al monte de Hor.
8 Del monte de Hor señalaréis a la entrada de Hamat, y
serán las salidas de aquel término a Zedad;

Develación:
El norte es símbolo de las regiones frías y oscuras del inconsciente. El monte de Hor representa la montaña de la iniciación, que debe elevarse incluso en medio de las tinieblas. Es la victoria sobre las pruebas más duras del camino.

Hamat significa "fortaleza" y simboliza la fuerza del alma que entra en la senda iniciática. Zedad alude a la justicia interior: la balanza de la Ley que mide cada obra del iniciado.

Mensaje:

9 y saldrá este término a Zifrón, y serán sus salidas a
Hazar-enán; éste os será el término del norte.
10 Y por término al oriente os señalaréis desde Hazar-
enán hasta Sefam;

Develación:
Zifrón significa "fragancia" y simboliza la pureza que debe alcanzarse en medio de las tinieblas del norte. Hazar-enán significa "cercado de fuentes": es el manantial del Ser, la fuente viva que se encuentra tras la victoria sobre el inconsciente.

El oriente simboliza la luz naciente, la iluminación. Desde Hazar-enán, la fuente interior, hasta Sefam —que representa el umbral de la sabiduría— se extiende el límite de la iluminación espiritual.

Mensaje:

11 y descenderá este término desde Sefam a Ribla, al
oriente de Aín; y descenderá este término, y llegará a
la costa del mar de Cineret al oriente.
12 *Después* descenderá este término al Jordán, y
serán sus salidas al mar Salado; ésta será vuestra
tierra por sus términos alrededor.

Develación:
Ribla significa "frondosidad", símbolo del florecimiento del alma. Aín significa "fuente": la fuente de la sabiduría. El mar de Cineret es el lago de Galilea, símbolo del corazón iluminado por Cristo Íntimo. El descenso muestra que la iluminación se encarna en la vida cotidiana, en el corazón humano.

El límite final regresa al Jordán, las aguas creadoras. Todo comienza y termina en el trabajo con la energía sexual. El mar Salado simboliza el principio y fin de la obra: la materia bruta que, transmutada, otorga la herencia. La tierra prometida no es geografía externa, sino el alma conquistada y delimitada por la Obra del Ser.

Mensaje:

13 Y mandó Moisés a los hijos de Israel,
diciendo: Esta es la tierra que heredaréis por
suerte, la cual mandó el SEÑOR que diese a
las nueve tribus, y a la media tribu;
14 porque la tribu de los hijos de Rubén según las
casas de sus padres, y la tribu de los hijos de Gad
según las casas de sus padres, y la media tribu de
Manasés, han tomado su herencia.

Develación:
La herencia espiritual es distribuida por suerte, es decir, conforme a la Ley del Karma y del Dharma. Nueve tribus y media reciben la tierra: el número nueve es el de la Novena Esfera, la Magia Sexual, y la media tribu indica el trabajo incompleto de aquellos que deben seguir purificando sus aguas.

Rubén, Gad y la media tribu de Manasés representan a los aspectos del alma que se conforman con heredar del otro lado del Jordán, es decir, quedarse en lo externo, en el nivel natural de la vida. Son símbolos de aquellas partes del Ser que ya tienen porción, pero no acceden todavía a lo profundo del Misterio.

Mensaje:

15 Dos tribus y media tomaron su heredad del otro lado
del Jordán de Jericó al oriente, al nacimiento *del sol*.
16 Y habló el SEÑOR a Moisés, diciendo:
17 Estos *son* los nombres de los varones
que os tomarán la posesión de la tierra
para vosotros: Eleazar el sacerdote, y
Josué hijo de Nun.

Develación:
El oriente, el nacimiento del sol, señala la esperanza de que aun esas tribus que permanecen al otro lado puedan algún día recibir la luz del Cristo Solar. La Obra siempre tiene grados: algunos permanecen en las orillas, otros cruzan y heredan la plenitud.

Eleazar, el sacerdote, simboliza la sabiduría esotérica que administra la herencia. Josué, cuyo nombre significa "Jehová salva", es el Cristo Íntimo que guía al alma en la conquista. La posesión de la tierra interior se logra con la unión de la Sabiduría Sacerdotal y el Cristo Redentor.

Mensaje:

18 Y tomaréis de cada tribu un príncipe, para tomar la
posesión de la tierra.
19 Y éstos *son* los nombres de los varones: De la tribu
de Judá, Caleb hijo de Jefone.

Develación:
Cada tribu representa un aspecto del Ser. De cada una debe surgir un príncipe, es decir, una parte elevada del alma que pueda gobernar sobre las demás fuerzas internas. La posesión del alma no se da al desorden, sino al orden jerárquico del Ser.

Judá simboliza la fuerza del León, la energía solar. Caleb, que significa "perro fiel", representa la fidelidad absoluta al Espíritu, la obediencia al Ser en medio de las pruebas.

Mensaje:

20 Y de la tribu de los hijos de Simeón, Semuel hijo de
Amiud.
21 De la tribu de Benjamín, Elidad hijo de Quislón.

Develación:
Simeón representa la capacidad de escuchar la voz interna. Semuel, "nombre de Dios", indica el poder de la palabra sagrada. Amiud significa "mi pariente es majestad": la conciencia que reconoce la dignidad del Ser.

Benjamín es el hijo de la derecha, símbolo del alma más pura. Elidad significa "Dios ha amado", y Quislón, "esperanza". El alma pura se hereda cuando la esperanza se une al Amor Divino.

Mensaje:

22 Y de la tribu de los hijos de Dan, el príncipe Buqui
hijo de Jogli.
23 De los hijos de José: de la tribu de los hijos de
Manasés, el príncipe Haniel hijo de Efod.

Develación:
Dan representa la justicia y el juicio. Buqui, "vacío", simboliza la humildad necesaria para que reine la Justicia Divina. Jogli significa "cautivo", mostrando que la justicia humana está sujeta, pero la divina libera.

José representa al Iniciado que llega al triunfo. Manasés simboliza el olvido de lo mundano. Haniel significa "Gracia de Dios" y Efod, el vestido sacerdotal. Solo revestido con la pureza sacerdotal se recibe la gracia que otorga la herencia.

Mensaje:

24 Y de la tribu de los hijos de Efraín, el príncipe
Kemuel hijo de Siftán.
25 Y de la tribu de los hijos de Zabulón, el príncipe
Elizafán hijo de Parnac.

Develación:
Efraín simboliza la fecundidad espiritual. Kemuel significa "Dios se ha levantado", y Siftán, "oculto". El fruto de la fecundidad es que Dios se levante en lo que antes estaba oculto en el alma.

Zabulón representa el comercio espiritual, el intercambio de energías con lo divino. Elizafán significa "Dios ha protegido", y Parnac, "excelente". El alma protegida por lo divino alcanza excelencia.

Mensaje:

26 Y de la tribu de los hijos de Isacar, el príncipe
Paltiel hijo de Azán.
27 Y de la tribu de los hijos de Aser, el príncipe Ahiud
hijo de Selomi.

Develación:
Isacar simboliza el trabajo arduo y paciente. Paltiel significa "liberación de Dios", y Azán, "fuerte". La paciencia y la fuerza dan lugar a la liberación divina.

Aser simboliza la dicha espiritual. Ahiud significa "hermano de majestad", y Selomi, "pacífico". La felicidad verdadera se encuentra en la fraternidad y la paz interior.

Mensaje:

28 Y de la tribu de los hijos de Neftalí, el príncipe
Pedael hijo de Amiud.
29 Estos son a los que mandó el SEÑOR que hiciesen
heredar la tierra a los hijos de Israel en la tierra de
Canaán.

Develación:
Neftalí simboliza la lucha interior. Pedael significa "rescate de Dios", y Amiud, "mi pariente es majestad". Solo luchando se obtiene el rescate divino, el precio de la liberación.

Los nombres de estos príncipes son claves esotéricas: cada parte del Ser tiene su función en la conquista interior. La tierra prometida es heredada cuando las múltiples partes del alma se subordinan a lo divino.

Mensaje:

CAPÍTULO 35

1 Y habló el SEÑOR a Moisés en los campos de Moab,
junto al Jordán de Jericó, diciendo:
2 Manda a los hijos de Israel, que den a los levitas de la
posesión de su heredad ciudades en que habiten.
También
daréis a los levitas los ejidos de esas ciudades
alrededor de ellas.

Develación:
Los campos de Moab representan las fronteras del ego, lo que debe superarse antes de entrar a la herencia.

definitiva. El Jordán junto a Jericó es el límite entre lo profano y lo sagrado. El alma se prepara allí para la consagración.

Los levitas representan la función sacerdotal en el interior del ser humano, aquellos principios que se dedican exclusivamente al culto del Espíritu. Deben recibir ciudades, es decir, centros psicológicos purificados para habitar. Los ejidos alrededor significan los campos de influencia, las auras limpias que rodean al iniciado.

Mensaje:

3 Y tendrán ellos las ciudades para habitar, y los
ejidos de ellas serán para sus animales, y para sus
ganados, y para todas sus bestias.
4 Y los ejidos de las ciudades que daréis a los
levitas, serán mil codos alrededor, desde el muro
de la ciudad para afuera.

Develación:
Las ciudades de los levitas simbolizan los centros de conciencia ya consagrados al Espíritu. Los ejidos, los alrededores, representan los campos vitales y energéticos. Los animales y ganados son las fuerzas instintivas y vitales que deben estar bajo el dominio del sacerdocio interior, es decir, del Ser gobernando los instintos.

El número mil simboliza plenitud y santidad. Mil codos alrededor indica que la influencia del sacerdocio debe extenderse en círculo perfecto desde el centro (la ciudad, el corazón) hacia lo externo. El muro es la defensa de la conciencia; hacia afuera, la irradiación del poder espiritual.

Mensaje:

5 Luego mediréis fuera de la ciudad a la parte del
oriente dos mil codos, y a la parte del mediodía dos
mil codos, y a la parte del occidente dos mil codos, y
a la parte del norte dos mil codos, y la ciudad en
medio: esto tendrán por los ejidos de las ciudades.
6 Y de las ciudades que daréis a los levitas, seis
ciudades serán de acogimiento, las cuales daréis para
que el homicida se acoja allá; y además de éstas
daréis cuarenta y dos ciudades.

Develación:
Dos mil codos en cada dirección marcan la expansión equilibrada de la luz. Oriente (iluminación), mediodía (plenitud solar), occidente (ocaso y muerte iniciática), norte (tinieblas inconscientes). La ciudad en medio es el Ser, el centro inmutable que equilibra los cuatro puntos cardinales de la psiquis.

Las seis ciudades de refugio representan las seis direcciones del espacio: oriente, occidente, norte, sur, arriba y abajo, que simbolizan la totalidad del hombre. El homicida que se refugia allí es el alma que, habiendo errado, busca protección en la Ley del Perdón. Las cuarenta y dos ciudades restantes evocan los 42 jueces del Libro Egipcio de los Muertos: la Ley que examina todas las obras.

Mensaje:

7 Todas las ciudades que daréis a los levitas serán
cuarenta y ocho ciudades; ellas con sus ejidos.
8 Y las ciudades que diereis de la heredad de los
hijos de Israel, del *que* mucho tomaréis mucho, y
del *que* poco tomaréis poco; cada uno dará de
sus ciudades a los levitas según la posesión que
heredará.

Develación:
Cuarenta y ocho es 4 × 12: las cuatro direcciones y las doce tribus. La totalidad del ser humano consagrado debe pertenecer al sacerdocio interior. Los ejidos son los espacios de expansión de la conciencia: no hay ciudad sin irradiación, ni templo sin campo magnético.

La Ley de la Proporción: quien más ha recibido debe dar más; quien menos, dará menos. Cada alma entrega al sacerdocio interior según su capacidad y herencia espiritual. Nadie está exento de consagrar parte de su vida al servicio divino.

Mensaje:

9 Y habló el SEÑOR a Moisés, diciendo:
10 Habla a los hijos de Israel, y diles: Cuando
hubiereis pasado el Jordán a la tierra de Canaán,

Develación:
De nuevo se recuerda que todo esto ocurre tras pasar el Jordán, es decir, después de cruzar la transmutación de las aguas. Solo entonces se comprende la necesidad de las ciudades de refugio: principios espirituales que protegen al alma en medio de sus caídas.

Mensaje:

11 os señalaréis ciudades, ciudades de
acogimiento tendréis, donde huya el homicida
que hiriere a alguno por yerro.
12 Y os serán aquellas ciudades por
acogimiento del pariente, y no morirá el
homicida hasta que esté a juicio delante de la
congregación.

Develación:
El homicida por yerro representa al alma que peca por ignorancia, no con plena intención. Las ciudades de acogida simbolizan los espacios internos de arrepentimiento y protección, donde la Misericordia de Dios resguarda al alma mientras es juzgada.

El "pariente" es la Ley del Karma que busca ajustar cuentas. El homicida no muere de inmediato: se le da oportunidad de defenderse, de arrepentirse, de transformar. El juicio ante la congregación significa que cada acto será medido en la balanza cósmica.

Mensaje:

13 De las ciudades, pues, que daréis, tendréis seis
ciudades de acogimiento.
14 Tres ciudades daréis de este lado del
Jordán, y tres ciudades daréis en la tierra de
Canaán; las cuales serán ciudades de
acogimiento.

Develación:
El número seis está relacionado con la sexta dimensión, la del amor y la compasión. Las ciudades de refugio son espacios del amor divino, donde la Ley se suaviza para dar oportunidad al arrepentimiento.

Tres y tres: arriba y abajo, dentro y fuera, lo interno y lo externo. El equilibrio se establece entre ambas orillas del Jordán: el mundo de lo profano y el de lo sagrado. La Misericordia Divina se extiende a ambos lados.

Mensaje:

15 Estas seis ciudades serán para acogimiento a los
hijos de Israel, y al peregrino, y al que morare entre
ellos, para que huya allá cualquiera que hiriere *de*
muerte a otro por yerro.
16 Y si con instrumento de hierro lo hiriere y muriere,
homicida es; el homicida morirá.

Develación:
No solo Israel (el iniciado) tiene acceso a estas ciudades, sino también el peregrino (el buscador) y el extranjero (el alma aún no consagrada). La Misericordia Divina está abierta a todos los que yerran por ignorancia y buscan refugio.

El hierro representa la fuerza de Marte, la violencia consciente. Si alguien hiere con hierro, el acto es intencional: el homicida muere porque obró con voluntad de dañar. Es la aplicación estricta de la Ley.

Mensaje:

17 Y si con piedra de mano, de que pueda morir, lo
hiriere, y muriere, homicida es; el homicida morirá.
18 Y si con instrumento de palo de mano, de
que pueda morir, lo hiriere, y muriere,
homicida es; el homicida morirá.

Develación:
La piedra es símbolo de la letra muerta, de la dureza del corazón. Quien mata con la piedra representa a aquel que, usando la letra de la Ley sin amor, destruye al prójimo. Tal homicidio es consciente, y merece el juicio de la Ley.

El palo es símbolo de la vara de poder. Usar ese poder para herir intencionalmente convierte al alma en homicida consciente. Todo abuso de los poderes espirituales contra el prójimo atrae la muerte espiritual.

Mensaje:

19 El pariente del muerto, él matará al homicida;
cuando lo encontrare, él le matará.
20 Y si con odio lo empujó, o echó sobre él *alguna*
cosa por asechanzas, y muere;

Develación: El "pariente del muerto" es la Ley del Karma, siempre cercana al alma. El homicida es el ego asesino, que con odio destruye la vida ajena. La Justicia Divina lo alcanza inevitablemente, pues ninguna falta queda sin pagar.

Cuando un acto nace del odio, la intención ya es homicida. El corazón envenenado descarga su fuerza contra el prójimo. Aquí se muestra que el crimen no es sólo material, sino también pasional, vibratorio, psicológico.

Mensaje:

21 o por enemistad lo hirió con su mano, y murió;
el heridor morirá; es homicida; el pariente del
muerto matará al homicida, cuando lo encontrare.
22 Mas si casualmente lo empujó sin enemistades, o
echó sobre él cualquier instrumento sin asechanzas,

Develación: La enemistad, que es odio cristalizado, conduce a la ruina espiritual. El karma —pariente vengador— exige equilibrio: el que mata con odio, muere; lo que sembramos en la vida ajena regresa multiplicado.

El error sin intención corresponde al azar mecánico de la existencia. La Ley distingue entre delito consciente y accidente. Así también la conciencia diferencia entre el yo que actúa con maldad y el simple error humano.

Mensaje:

23 o bien, sin verlo, hizo caer sobre él alguna
piedra, de que pudo morir, y muriere, y él no
era su enemigo, ni procuraba su mal;
24 entonces la congregación juzgará entre el heridor y
el pariente del muerto conforme a estas leyes.

Develación: Cuando no hay mala voluntad, el alma no queda manchada con el mismo peso kármico. Aquí se enseña que la intención es tan importante como el

acto.

La congregación es símbolo del tribunal de la Ley Divina, donde se pesa el corazón en la balanza de Maat. La Justicia Celestial discierne los móviles ocultos del alma.

Mensaje:

25 Y la congregación librará al homicida de mano
del pariente del muerto, y la congregación lo hará
volver a su ciudad de acogimiento, a la cual se había
acogido; y morará en ella hasta que muera el sumo
sacerdote, el cual fue ungido con el aceite santo.
26 Y si el homicida saliere fuera del término de su
ciudad de refugio, a la cual se acogió,

Develación: El refugio representa al Cristo íntimo que acoge al arrepentido. El "sumo sacerdote" es el Cristo Cósmico, cuya muerte en sacrificio da libertad al alma arrepentida. Sólo en el Ungido hay verdadera expiación.

Salir del refugio es abandonar al Cristo, regresar al mundo, olvidarse de la penitencia. Entonces el alma se expone al peso terrible de la Ley.

Mensaje:

27 y el pariente del muerto le hallare fuera del
término de la ciudad de su acogida, y el pariente del
muerto matare al homicida, no se le culpará a él por
su sangre.
28 Pues en su ciudad de acogimiento habitará
hasta que muera el sumo sacerdote; y después
que muriere el sumo sacerdote, el homicida
volverá a la tierra de su posesión.

Develación: Quien abandona la misericordia del Cristo queda entregado al rigor del Karma. Nadie puede culpar a la Ley, pues ella cumple el equilibrio universal.

Mientras vive el Cristo Redentor, el alma permanece refugiada en Él. Con la muerte sacrificial del Cristo, se otorga redención y retorno a la herencia espiritual.

Mensaje:

29 Y estas *cosas* os serán por ordenanza de derecho
por vuestras edades, en todas vuestras habitaciones.
30 Cualquiera que hiriere a alguno, por dicho
de testigos, morirá el homicida; mas un *solo*
testigo no hablará contra alguna persona para
que muera.

Develación: La Ley del Karma y la Misericordia del Cristo son eternas. No son costumbres pasajeras, sino leyes cósmicas que gobiernan toda evolución del alma.

La verdad se establece por la confirmación de los hechos en la conciencia. Un solo testimonio es débil, porque el ego engaña; múltiples pruebas internas confirman la realidad del delito.

Mensaje:

31 Y no tomaréis precio por la vida del homicida;
porque está condenado a muerte; mas
indefectiblemente morirá.
32 Ni tampoco tomaréis precio del que huyó a su
ciudad de acogimiento, para que vuelva a vivir en *su*
tierra, hasta que muera el sacerdote.

Develación: La Ley no se compra. Ninguna riqueza ni soborno evita el cumplimiento del Karma. El pago debe ser exacto: vida por vida, causa por efecto.

No se puede negociar con el Cristo. El alma debe permanecer en arrepentimiento y purificación hasta que la muerte del Cristo otorgue la redención.

Mensaje:

33 Y no contaminaréis la tierra donde
estuviereis; porque esta sangre contaminará la
tierra; y la tierra no será expiada de la sangre
que fue derramada en ella, sino por la sangre
del que la derramó.
34 No contaminéis, pues, la tierra donde
habitáis, en medio de la cual yo habito; porque
yo el SEÑOR habito en medio de los hijos de
Israel.

Develación: La tierra es el cuerpo humano, templo del Señor. El crimen mancha al alma y al templo. Sólo con la sangre del Cristo, derramada en sacrificio, puede limpiarse esa contaminación.

El Ser divino mora dentro del corazón humano. Si contaminamos nuestra tierra —el cuerpo y la psiquis—, alejamos la Presencia del Altísimo. La pureza interior es condición para que Dios habite en nosotros.

Mensaje:

CAPÍTULO 36

1 Y llegaron los príncipes de los padres de la familia
de Galaad, hijo de Maquir, hijo de Manasés, de las
familias de los hijos de José; y hablaron delante de
Moisés, y de los príncipes, cabezas de padres de los
hijos de Israel,
2 y dijeron: el SEÑOR mandó a mi señor que por
suerte diese la tierra a los hijos de Israel en posesión;
también ha mandado el SEÑOR a mi señor, que dé
la posesión de Zelofehad nuestro hermano a sus
hijas;

Develación:
Los príncipes representan a los valores anímicos y arquetipos internos que reclaman su derecho en el alma. Galaad, hijo de Maquir, hijo de Manasés, simboliza la herencia espiritual de José, el Iniciado que venció la tentación. Aquí se muestra cómo las fuerzas interiores buscan orden y justicia ante Moisés, es decir, ante la Ley Divina y la Jerarquía interior del Ser.

La tierra es símbolo del alma misma, del cuerpo de doctrinas y experiencias que cada tribu interior debe poseer. Las hijas de Zelofehad representan las virtudes femeninas del alma que no pueden quedar sin herencia. Aunque falte el padre (el principio masculino), el Eterno garantiza que lo femenino —la fe, la devoción, la pureza— reciba parte en la heredad espiritual.

Mensaje:

3 las cuales, si se casaren con algunos de los hijos de
las otras tribus de los hijos de Israel, la herencia de
ellas será *así* disminuida de la herencia de nuestros
padres, y será añadida a la herencia de la tribu a que
serán *unidas*; y será quitada de la suerte de nuestra
heredad.
4 Y cuando viniere el jubileo de los hijos de
Israel, la heredad de ellas será añadida a la
heredad de la tribu de sus maridos; y así la
heredad de ellas será quitada de la heredad de la
tribu de nuestros padres.

Develación:
Aquí se advierte que las virtudes, si no permanecen fieles al linaje interno, pueden perder su fuerza y diluirse en otras corrientes psicológicas. La herencia de los padres es la tradición iniciática del Ser; si el alma la entrega a uniones equivocadas (a otros yoes, a otras tribus psíquicas), se debilita el patrimonio espiritual del iniciado.

El jubileo representa el retorno cíclico de la Ley y del Karma. En ese tiempo, lo que se haya unido fuera de la Ley del Ser quedará definitivamente transferido. Si las virtudes se ligan a lo inferior, el alma pierde la heredad divina que le correspondía por origen.

Mensaje:

5 Entonces Moisés mandó a los hijos de Israel
por dicho del SEÑOR, diciendo: La tribu de los
hijos de José habla derecho.
6 Esto *es* lo que ha mandado el SEÑOR
acerca de las hijas de Zelofehad, diciendo:
Cásense como a ellas les pluguiere, pero en
la familia de la tribu de su padre se casarán;

Develación:
La Ley confirma que el reclamo es justo. La tribu de José representa la fidelidad al Cristo Íntimo. El Cristo defiende que la herencia permanezca donde debe: en el linaje espiritual del Ser.

La libertad existe, pero dentro de la Ley. El alma puede elegir, pero debe hacerlo dentro del marco de su herencia espiritual. Las hijas —las virtudes— deben unirse a fuerzas afines, para que no se pierda la continuidad del Ser.

Mensaje:

7 para que la heredad de los hijos de Israel no sea
traspasada de tribu en tribu; porque cada uno de
los hijos de Israel se allegará a la heredad de la
tribu de sus padres.
8 Y cualquiera hija que poseyere heredad de las
tribus de los hijos de Israel, con alguno de la
familia de la tribu de su padre se casará, para que
los hijos de Israel posean cada uno la heredad de
sus padres.

Develación:
La herencia espiritual es intransferible. Cada arquetipo del alma tiene su propio trabajo, y no puede ser confundido ni mezclado. La Ley enseña que cada quien debe recibir lo que le corresponde de acuerdo con la raíz de su Ser.

Las virtudes deben mantenerse en armonía con el linaje interior, es decir, con el trabajo de autorrealización del Ser. No es lícito vender o entregar lo sagrado a lo extraño. Así se preserva el orden cósmico dentro del alma.

Mensaje:

9 Para que no ande la heredad rodando de una
tribu a otra; mas cada una de las tribus de los
hijos de Israel se llegue a su heredad.
10 Como el SEÑOR mandó a Moisés, así hicieron las
hijas de Zelofehad.

Develación:
La herencia espiritual no puede ser juguete del azar. Si el alma dispersa sus valores, se pierde en la multiplicidad del ego. El mandamiento es conservar cada parte en su sitio, en la unidad del Ser.

La obediencia a la Ley interior trae orden y armonía. Las virtudes obedientes al Ser alcanzan su justa herencia y conservan la bendición divina.

Mensaje:

11 Y *así* Maala, y Tirsa, y Hogla, y Milca, y Noa, hijas
de Zelofehad, se casaron con hijos de sus tíos.
12 De la familia de los hijos de Manasés, hijo de

José, fueron mujeres; y la heredad de ellas quedó
en la tribu de la familia de su padre.
13 Estos *son* los mandamientos y los derechos
que mandó el SEÑOR por mano de Moisés a los
hijos de Israel en los campos de Moab, junto al
Jordán de Jericó.

Develación:
Los nombres de estas hijas representan distintos aspectos del alma femenina interna. Al unirse con hijos de sus tíos —es decir, con parientes cercanos— simbolizan que permanecen dentro de la misma corriente espiritual, sin traicionar la herencia del Ser.

Todo retorna al origen. El linaje de José, que es el Iniciado fiel, conserva en sí las virtudes femeninas. Así se asegura que la herencia permanezca en el camino del Cristo Íntimo.

Moab es símbolo de las pruebas y del cruce previo a la Tierra Prometida. El Jordán representa la transmutación de las aguas sexuales, y Jericó los muros del ego que deben caer. Estos mandamientos preparan al alma para entrar en la herencia verdadera: el Reino Interior, conquistado solo mediante la obediencia a la Ley del Ser.

Mensaje:

DEUTERONOMIO

CAPÍTULO 1

1 Estas *son* las palabras que habló Moisés a todo
Israel a este lado del Jordán en el desierto, en el llano
delante del mar Bermejo, entre Parán, y Tofel, y
Labán, y Hazerot, y Dizahab.
2 Once jornadas *hay* desde Horeb, camino del monte
de Seir, hasta Cades-barnea.

Develación:
Moisés representa al Cristo Íntimo que habla en el alma. El desierto simboliza las pruebas de la vida, el mar Bermejo las aguas de la transmutación sexual, y los nombres de los lugares designan estados internos. Todo esto sucede "a este lado del Jordán", es decir, antes de la entrada definitiva a la tierra prometida, la autorrealización del Ser.

Las once jornadas son las once sephirotes, pasos del Árbol de la Vida. Desde Horeb (la Montaña de Dios) hasta Cades-barnea (la santidad en el desierto) se recorre el sendero iniciático. Seir representa las pasiones que deben ser vencidas en el camino.

Mensaje:

3 Y fue, *que* a los cuarenta años, en el mes
undécimo, al primero del mes, Moisés
habló a los hijos de Israel conforme a todas
las cosas que el SEÑOR le había mandado
acerca de ellos;
4 después que hirió a Sehón rey de los amorreos,
que habitaba en Hesbón, y a Og rey de Basán, que
habitaba en Astarot en Edrei;

Develación:
Los cuarenta años simbolizan el trabajo de purificación en el desierto de la vida. El número cuarenta está siempre ligado a pruebas y purificaciones (como el diluvio, el ayuno de Cristo). Al final de ese ciclo, el Cristo Íntimo revela la Ley en plenitud al alma.

Sehón y Og representan a los poderes del ego animal, fuerzas pasionales y titánicas que el Iniciado debe derrotar. Una vez vencidos esos reyes interiores, queda abierto el paso para recibir la Ley en lo profundo del alma.

Mensaje:

5 a este lado del Jordán, en tierra de Moab, resolvió
Moisés declarar esta ley, diciendo:
6 El SEÑOR nuestro Dios nos habló en Horeb,
diciendo: Habéis estado bastante *tiempo* en este
monte;

Develación:
Moab representa las pruebas últimas antes de la entrada en la tierra prometida. Allí, en la frontera del Ser, el Cristo Íntimo proclama la Ley, porque solo quien se acerca al Jordán (transmutación) puede recibir la doctrina suprema.

Horeb es la montaña de la iluminación interior. Pero el Eterno advierte: no basta quedarse contemplando la luz. Hay que descender para trabajar en el valle de la vida, enfrentar las pasiones y conquistar la tierra prometida.

Mensaje:

7 volveos, partíos, e id al monte del amorreo, y a
todas sus comarcas, en el llano, en el monte, y en
los valles, y al mediodía, y a la costa del mar, a la
tierra del cananeo, y al Líbano, hasta el gran río, el
río Eufrates.
8 Mirad, *yo* he dado la tierra en vuestra presencia;
entrad y poseed la tierra que el SEÑOR juró a
vuestros padres Abraham, Isaac, y Jacob, que *les*
daría a ellos y a su simiente después de ellos.

Develación:
La orden es clara: conquistar el interior. El monte del amorreo, el cananeo, el Líbano y el río Éufrates representan defectos, pasiones, regiones psicológicas

que deben ser iluminadas. El camino gnóstico no es fuga del mundo, sino conquista de todas las regiones del alma.

La tierra prometida es el alma autorrealizada. El juramento a Abraham, Isaac y Jacob son las tres fuerzas primarias de la creación (Padre, Hijo y Espíritu Santo). El Iniciado recibe la orden de encarnar esas fuerzas en sí mismo para poseer la heredad divina.

Mensaje:

9 Y *yo* os hablé entonces, diciendo: *Yo* no puedo
llevaros solo;
10 el SEÑOR vuestro Dios os ha multiplicado, y he
aquí *sois* hoy vosotros como las estrellas del cielo
en multitud.

Develación:
El Cristo Íntimo reconoce que el trabajo es demasiado vasto para una sola parte del alma. Se requiere la cooperación de todos los principios internos, de todos los arquetipos de Israel en nosotros.

Los hijos de Israel son los arquetipos divinos que se multiplican en el alma. Como estrellas en el cielo, cada virtud y cada parte del Ser tiene su lugar en el firmamento interno.

Mensaje:

11 ¡El SEÑOR Dios de vuestros padres
añada sobre vosotros como sois mil veces,
y os bendiga, como os ha prometido!
12 ¿Cómo llevaré *yo* solo vuestras molestias, vuestras
cargas, y vuestros pleitos?

Develación:
La bendición es el florecimiento del alma multiplicada por el Cristo. Lo divino multiplica las virtudes hasta lo infinito, siempre que se conserve la fidelidad a la Ley.

El Cristo Íntimo clama, porque las cargas kármicas, los conflictos psicológicos y las debilidades humanas son inmensas. La obra no puede ser llevada por un solo aspecto de la conciencia, sino por la unión de todas sus partes.

Mensaje:

13 Dadme de entre vosotros, de vuestras tribus,
varones sabios y entendidos y expertos, para que
yo los ponga por vuestros jefes.
14 Y me respondisteis, y dijisteis: Bueno *es* hacer lo
que has dicho.

Develación:
Los varones sabios son los principios superiores de la conciencia. El Iniciado debe poner como guías a las virtudes iluminadas, no a los yoes. Así el alma se gobierna por la sabiduría y no por la pasión.

El alma consiente en seguir la guía del Ser. Cuando la conciencia acepta la dirección de lo alto, se abre el camino de la liberación.

Mensaje:

15 Y tomé los principales de vuestras tribus,
varones sabios y expertos, y los puse por
príncipes sobre vosotros, príncipes de millares, y
príncipes de cientos, y príncipes de cincuenta, y
príncipes de diez, y gobernadores a vuestras
tribus.
16 Y entonces mandé a vuestros jueces,
diciendo: Oíd entre vuestros hermanos, y
juzgad justamente entre el hombre y su
hermano, y el que le es extranjero.

Develación:
Esto simboliza la organización del alma. Cada arquetipo gobierna en su nivel: millares, centenas, decenas. La Jerarquía interior del Ser pone orden en las energías psicológicas, de lo macro a lo micro.

Los jueces son los principios de discernimiento de la conciencia. Se ordena que el juicio sea justo, sin preferencias: el yo y el prójimo, el cercano y el extranjero, todos deben ser medidos con la balanza de la verdad interior.

Mensaje:

17 No tengáis respeto de personas en el
juicio; así al pequeño como al grande
oiréis; no tendréis temor de ninguno,
porque el juicio es de Dios; y la causa que
os fuere difícil, la traeréis a mí, y *yo* la
oiré.
18 Os mandé, pues, en aquel tiempo, todo lo que
habíais de hacer.

Develación:
El juicio verdadero no se basa en simpatías ni temores humanos. El Cristo Íntimo ordena que la conciencia juzgue con rectitud, pues todo juicio pertenece a Dios. El pequeño y el grande son símbolos de lo interno: lo insignificante y lo importante deben pesarse con igual balanza. Lo que el alma no entiende, debe llevarlo al Ser, que es el único juez infalible.

La Ley fue entregada en su totalidad. El Iniciado recibe en su interior la instrucción completa para guiar sus pasos, sin excusas ni ignorancia.

Mensaje:

19 Y partidos de Horeb, anduvimos todo este

desierto grande y temeroso que habéis visto,
por el camino del monte del amorreo, como el
SEÑOR nuestro Dios nos lo mandó; y
llegamos hasta Cades-barnea.
20 *Entonces* os dije: Habéis llegado al monte del
amorreo, el cual el SEÑOR nuestro Dios nos da.

Develación:
Partir de Horeb significa dejar la contemplación de la luz y entrar en la prueba de la vida. El desierto grande y temeroso son las luchas psicológicas que atemorizan al alma. El monte del amorreo representa los defectos y pasiones que hay que conquistar. Cades-barnea es la santificación en medio del desierto: el punto donde el Iniciado debe decidir avanzar o retroceder.

El Cristo Íntimo anuncia que las pruebas (el monte del amorreo) son necesarias y que incluso las resistencias de los defectos son "dadas" por Dios, pues allí se forja la victoria espiritual.

Mensaje:

21 Mira, el SEÑOR tu Dios ha dado delante de ti la
tierra; sube y toma posesión de *ella*, como el
SEÑOR el Dios de tus padres te ha dicho; no
temas ni desmayes.
22 Y llegasteis a mí todos vosotros, y dijisteis:
Enviemos varones delante de nosotros, que nos
reconozcan la tierra y nos traigan de vuelta razón del
camino por donde hemos de subir, y de las ciudades
adonde hemos de llegar.

Develación:
La tierra prometida es la conciencia superior. Ya está entregada por Dios, pero el alma debe "subir" para tomarla, es decir, elevarse en la transmutación y en la lucha contra sí misma. El temor y el desaliento son los mayores enemigos en el sendero.

El alma, temerosa, pide pruebas externas antes de actuar. Enviar varones a reconocer la tierra simboliza que la mente quiere primero ver, razonar y experimentar, antes de lanzarse con fe a la conquista interior.

Mensaje:

23 Y el dicho me pareció bien; y tomé doce varones de
vosotros, un varón por tribu.
24 Y se encaminaron, y subieron al monte, y llegaron
hasta el valle de Escol, y reconocieron *la tierra*.

Develación:
Los doce varones son los doce arquetipos del alma, las doce potencias zodiacales interiores. Cada tribu aporta su fuerza para explorar la tierra prometida: es decir, cada parte del Ser tiene que dar testimonio de la obra.

Subir al monte y llegar al valle de Escol es símbolo de la experiencia interna: el alma asciende a la montaña iniciática y contempla los frutos del Espíritu. Escol significa "racimo": allí se vislumbra la abundancia de la tierra prometida.

Mensaje:

25 Y tomaron en sus manos del fruto de la tierra, y
nos lo trajeron, y nos dieron cuenta, y dijeron: *Es*
buena la tierra que el SEÑOR nuestro Dios nos da.
26 Pero no quisisteis subir, antes fuisteis rebeldes al
dicho del SEÑOR vuestro Dios;

Develación:
El fruto traído de la tierra son las primeras experiencias místicas: visiones, intuiciones, goces del alma. Son pruebas de que la tierra interior es buena y que la promesa divina es verdadera.

El ego se revela aquí: a pesar de ver las pruebas, el alma no quiere avanzar. La rebeldía al Señor es la resistencia psicológica al sacrificio y al trabajo interno.

Mensaje:

27 y murmurasteis en vuestras tiendas,
diciendo: Porque el SEÑOR nos aborrecía,
nos ha sacado de tierra de Egipto, para
entregarnos en mano del amorreo para
destruirnos.
28 ¿A dónde subimos? Nuestros hermanos han
hecho desfallecer nuestro corazón, diciendo: Este
pueblo es mayor y más alto que nosotros, las
ciudades grandes y amuralladas hasta el cielo; y
también vimos allí hijos de gigantes.

Develación:
La mente justifica su cobardía con falsas ideas: cree que Dios la odia, que las pruebas son para su destrucción. Pero Egipto representa la esclavitud del ego; salir de allí nunca puede ser odio, sino misericordia. El amorreo (las pasiones) se presenta como invencible solo para quien no confía en el Ser.

Los "hermanos" que desmoralizan son las voces internas de la duda. Los pueblos altos y las ciudades amuralladas son los agregados psicológicos que parecen invencibles. Los hijos de gigantes son los yoes más antiguos y poderosos del ego, que intimidan al Iniciado.

Mensaje:

29 Entonces os dije: No temáis, ni tengáis miedo de
ellos.
30 El SEÑOR vuestro Dios, el cual va delante de
vosotros, él peleará por vosotros, conforme a todas
las cosas que hizo con vosotros en Egipto delante de

vuestros ojos;

Develación:
El Cristo Íntimo exhorta al valor. El temor paraliza, pero la fe en el Ser permite enfrentar hasta los más grandes "gigantes" del ego.

El Ser es el guerrero verdadero. Como liberó al alma de Egipto (las cadenas del deseo), así también derrotará a los gigantes del ego. El Iniciado no está solo: la lucha interior la conduce el mismo Dios Íntimo que va delante de nosotros.

Mensaje:

31 y en el desierto has visto que el SEÑOR tu Dios
te ha traído, como trae el hombre a su hijo, por
todo el camino que habéis andado, hasta que
habéis venido a este lugar.
32 Y aun con esto no creisteis en el SEÑOR vuestro
Dios,

Develación:
El desierto es la vida misma con sus pruebas y desolaciones. Allí el Ser guía al alma con ternura de padre hacia su hijo. Aunque la personalidad se sienta abandonada, en realidad todo paso ha sido dirigido por el Cristo Íntimo hasta el punto en que el discípulo se encuentra ahora.

El ego incrédulo duda de la ayuda divina aun después de ver milagros internos. La falta de fe es el mayor obstáculo en el camino iniciático.

Mensaje:

33 el cual iba delante de vosotros por el
camino, para reconoceros el lugar donde
habíais de asentar el campamento, con
fuego de noche para mostraros el
camino por donde anduvieseis, y con
nube de día.
34 Y oyó el SEÑOR la voz de vuestras palabras, y se
enojó, y juró diciendo:

Develación:
El fuego de noche simboliza la luz interna que guía en las tinieblas de las pruebas; la nube de día es la protección espiritual que refresca en medio de la aridez. El Ser nunca abandona, siempre va delante preparando el terreno de la conciencia.

El murmullo y la queja contra Dios generan karma. La Divinidad escucha todo pensamiento y toda palabra interna; por eso se manifiesta la severidad de la Ley cuando el alma se rebela.

Mensaje:

35 No verá hombre alguno de estos *de* esta mala
generación, la buena tierra que juré que había de dar
a vuestros padres,
36 excepto Caleb hijo de Jefone; él la verá, y a él le
daré la tierra que pisó, y a sus hijos; porque fue
perfecto con el SEÑOR.

Develación:
La "mala generación" representa los yoes psicológicos, el ego que nunca puede entrar en la tierra prometida. Solo la conciencia liberada es digna de la herencia divina.

Caleb es símbolo de la fidelidad y la constancia en el trabajo interior. Solo el que se mantiene íntegro ante el Señor conquista la herencia espiritual, y sus "hijos" —sus obras, virtudes y frutos del alma— reciben también esa bendición.

Mensaje:

37 Y también contra mí se airó el SEÑOR por
vosotros, diciendo: Tampoco tú entrarás allá.
38 Josué hijo de Nun, que está delante de ti, él entrará
allá; anímale; porque él la hará heredar a Israel.

Develación:
Moisés, el Cristo Íntimo, no entra en la tierra prometida porque su labor es guiar, no poseer. La herencia es para Josué, símbolo del alma humana que debe encarnar la Ley y llevar a cabo la conquista interior.

Josué, cuyo nombre significa "Jesús" o "Salvador", es el alma humana en unión con el Cristo. Solo el alma consciente puede entrar y conquistar la tierra prometida, es decir, alcanzar la autorrealización del Ser.

Mensaje:

39 Y vuestros chiquitos, de los cuales dijisteis: Serán
por presa; y vuestros hijos que no saben hoy *lo*
bueno ni *lo*
malo, ellos entrarán allá, y a ellos la daré, y ellos la
heredarán.
40 Y vosotros volveos, y partíos al desierto camino del
mar Bermejo.

Develación:
Los niños simbolizan las partes puras e inocentes del alma, las esencias no contaminadas por el ego. Ellas sí entrarán en la heredad divina, porque no conocen la malicia. El Ser preserva lo inocente para hacerlo heredero del Reino.

El castigo para el ego incrédulo es regresar al desierto, a las pruebas y sufrimientos, sin poder avanzar. El camino al mar Bermejo señala la necesidad de retornar

a las aguas de la transmutación para recomenzar el trabajo.

Mensaje:

41 *Entonces* respondisteis y me dijisteis: Hemos pecado contra el SEÑOR; nosotros subiremos y pelearemos, conforme a todo lo que el SEÑOR nuestro Dios nos ha mandado. Y os armasteis cada uno de sus armas de guerra, y os preparasteis para subir al monte.
42 Y el SEÑOR me dijo: Diles: No subáis,
ni peleéis, pues no *estoy* entre vosotros;
para que no seáis heridos delante de
vuestros enemigos.

Develación:
La personalidad, en su orgullo, intenta reparar el error con acciones externas y precipitadas. Se arma con sus propias fuerzas, no con las del Ser. Esa obediencia tardía no tiene valor espiritual.

Dios advierte que la lucha sin su presencia es derrota segura. El ego pretende conquistar la tierra por sí mismo, pero sin el Ser toda empresa espiritual está condenada al fracaso.

Mensaje:

43 Y os hablé, y no disteis oído; antes fuisteis rebeldes al dicho del SEÑOR, y porfiasteis con soberbia, y subisteis al monte.
44 Y salió el amorreo, que habitaba en aquel monte, a vuestro encuentro, y os persiguieron, como hacen las avispas, y os quebrantaron en Seir, *persiguiéndoos* hasta Horma.

Develación:
La soberbia empuja al alma a desobedecer. Subir al monte sin la guía del Ser simboliza intentar alcanzar la espiritualidad con orgullo, con voluntades equivocadas, sin obediencia a la Ley.

El amorreo representa los defectos y pasiones. Cuando el alma se lanza soberbia a la conquista espiritual, esos yoes la persiguen como avispas, picando y quebrantando. Seir es el mundo de Edom, símbolo del ego carnal, y Horma significa “aniquilación”: allí la soberbia cae derrotada.

Mensaje:

45 Y volvisteis, y llorasteis delante del SEÑOR; *pero* el SEÑOR no escuchó vuestra voz, ni os prestó oído.
46 Y estuvisteis en Cades por muchos días, como *parece* en los días que habéis estado.

Develación:
No toda lágrima mueve a Dios. El arrepentimiento tardío, nacido del fracaso y no de la sinceridad del corazón, no es escuchado. La Ley es justa e imparcial.

Cades significa santidad. El alma permanece allí detenida, sin avanzar, repitiendo pruebas, hasta que aprende a obedecer al Ser con humildad. La recurrencia espiritual obliga a repetir lecciones hasta que sean comprendidas.

Mensaje:

CAPÍTULO 2

1 Y volvimos, y partimos al desierto, camino del mar Bermejo, como el SEÑOR me había dicho; y rodeamos el monte de Seir por muchos días;
2 hasta que el SEÑOR me habló, diciendo:
3 Habéis rodeado este monte bastante *tiempo*; volveos al aquilón.

Develación:
El alma, cuando no obedece la Ley interior, se ve obligada a dar vueltas en el desierto de su propia mente. El mar Bermejo representa la sangre, el crisol de la alquimia sexual. Rodear el monte de Seir es símbolo de la repetición mecánica de la vida, del eterno retorno de errores, de vueltas y reincidencias sin avance.

La Voz del Ser despierta y ordena detener la rueda de la recurrencia. El “aquilón” es el Norte, la dirección hacia arriba, hacia el Espíritu, hacia la estrella polar de la conciencia. Dejar de girar en círculos significa romper con los hábitos y emprender la ascensión hacia lo superior.

Mensaje:

4 Y manda al pueblo, diciendo: Pasando vosotros por el término de vuestros hermanos los hijos de Esaú, que habitan en Seir, ellos tendrán miedo de vosotros; mas vosotros guardaos mucho;
5 no os busquéis pelea con ellos; que no os daré de su tierra ni aun la holladura de la planta de un pie; porque *yo*
he dado por heredad a Esaú el monte de Seir.

Develación:
Esaú simboliza la carne, el instinto, lo terrenal. El iniciado debe respetar las leyes de la naturaleza y no combatir inútilmente con lo que pertenece a otros órdenes de la Creación. La herencia de Esaú es la vida material, la fuerza de la sangre. El adepto debe trascender sin disputar, pues la victoria no está en la confrontación externa, sino en la transmutación interna.

Mensaje:

6 La comida compraréis de ellos por dinero,
y comeréis; y el agua también compraréis de
ellos por dinero, y beberéis;
7 pues el SEÑOR tu Dios te ha bendecido en
toda obra de tus manos; *él* sabe que andas por
este gran desierto; estos cuarenta años el
SEÑOR tu Dios *fue* contigo; y ninguna cosa te
ha faltado.

Develación:
El discípulo debe aprovechar lo que la vida terrenal ofrece, pero sin apropiarse ilícitamente. "Comprar" significa trabajar con el intercambio justo de energías: dar y recibir. La comida es la experiencia, el agua es la sabiduría vital. Todo se adquiere con esfuerzo y sacrificio consciente.

Los cuarenta años simbolizan las pruebas de la iniciación, el trabajo prolongado en la purificación de la psiquis. A pesar de las pruebas, el Ser sostiene al alma, y nada esencial le falta, porque lo necesario viene de la Providencia Divina.

Mensaje:

8 Y pasamos de nuestros hermanos los hijos de
Esaú, que habitaban en Seir, por el camino de la
llanura de Elat y de Ezión-geber. Y volvimos, y
pasamos camino del desierto de Moab.
9 Y el SEÑOR me dijo: No molestes a Moab, ni te
busques la guerra con ellos, que no te daré posesión
de su tierra; porque *yo* he dado a Ar por heredad a
los hijos de Lot.

Develación:
Dejar atrás a Esaú significa superar lo meramente instintivo. Elat y Ezión-geber son símbolos de las llanuras de la vida donde se ponen a prueba las fuerzas internas. Moab representa las pasiones psíquicas, el terreno emocional que debe ser purificado.

Moab, descendencia de Lot, representa tendencias karmáticas que deben ser respetadas y comprendidas, no combatidas violentamente. Cada pueblo interior simboliza fuerzas que tienen su derecho a existir dentro del plan divino. El adepto debe aprender a convivir y a esperar el tiempo del Ser.

Mensaje:

10 (Los emitas habitaron en ella antes, pueblo grande,
y numeroso, y alto como gigantes.
11 Por gigantes eran ellos también contados, como los
anaceos; y los moabitas los llaman emitas.
12 Y en Seir habitaron antes los horeos, a los cuales
heredaron los hijos de Esaú; y los destruyeron de
delante de sí, y moraron en lugar de ellos; como hizo
Israel en la tierra de su posesión que les dio el
SEÑOR.)

Develación:
Los gigantes y los antiguos pueblos representan los yoes antiguos, los agregados psíquicos poderosos que dominaron antes el alma. Con el tiempo son desplazados por nuevas formas, pues cada proceso de evolución y degeneración va dejando herencias y conquistas en la psiquis humana. Así como Israel hereda su tierra, también el iniciado debe heredar su propia tierra interior: la conciencia liberada.

Mensaje:

13 Levantaos ahora, y pasad el arroyo de Zered. Y
pasamos el arroyo de Zered.
14 Y los días que anduvimos de Cades-barnea hasta
que pasamos el arroyo de Zered, fueron treinta y
ocho años; hasta que se acabó toda la generación de
los hombres de guerra de en medio del
campamento, como el SEÑOR les había jurado.

Develación:
El arroyo de Zered es el paso a una nueva etapa. "Levantaos" es la orden de despertar. Cruzar el arroyo significa transitar por la muerte psicológica, purificarse y avanzar hacia nuevas pruebas en el Sendero.

Los treinta y ocho años representan un tiempo de maduración y purga. La "generación de los hombres de guerra" es símbolo de la violencia interna, de los yoes belicosos que deben morir. Solo después de ese exterminio psíquico el alma puede cruzar al siguiente nivel del Ser.

Mensaje:

15 Y también la mano del SEÑOR fue sobre ellos para
destruirlos de en medio del campamento, hasta
acabarlos.
16 Y aconteció que cuando todos los hombres de guerra
fueron acabados por muerte de entre el pueblo,

Develación:
La mano del SEÑOR es la fuerza de la Ley Divina actuando dentro del alma. Esa fuerza elimina a los yoes belicosos, a los elementos psicológicos que fomentan la violencia interior. El Ser, en su justicia, va exterminando los agregados que impiden la pureza de la conciencia.

El "hombre de guerra" es el yo agresivo, el ego que lucha por poder, prestigio y orgullo. Solo cuando muere dentro de nosotros por la vía del trabajo psicológico, puede el alma quedar libre para recibir nuevas órdenes del Espíritu.

Mensaje:

17 el SEÑOR me habló, diciendo:
18 Tú pasarás hoy el término de Moab, a Ar,

Develación:
Cuando el ego de violencia es destruido, la Voz interior guía a pasos superiores. Pasar el término de Moab significa superar las pasiones inferiores del alma. Ar, ciudad de Moab, representa un límite kármico que debe ser respetado, pues cada herencia espiritual tiene su tiempo y su dueño.

Mensaje:

19 y te acercarás delante de los hijos de Amón, no los molestes, ni te revuelves con ellos; porque no te tengo de dar posesión de la tierra de los hijos de Amón; que a los hijos de Lot la he dado por heredad.

Develación:
Los hijos de Amón simbolizan otras fuerzas psíquicas ligadas al karma ancestral, descendientes de Lot. El adepto no debe entrometerse ni violentar esas herencias, porque pertenecen al plan de la Justicia Divina. Cada linaje interior tiene su propia misión en el drama del alma.

Mensaje:

20 (Por tierra de gigantes fue también ella tenida; habitaron en ella gigantes en otro tiempo, a los cuales los amonitas llamaban zomzomeos;
21 pueblo grande, y numeroso, y alto, como los anaceos; a los cuales el SEÑOR destruyó de delante de los
amonitas, y ellos les heredaron, y habitaron en su lugar,
22 como hizo con los hijos de Esaú, que habitaban en Seir, que destruyó a los horeos de delante de ellos; y ellos les heredaron, y habitaron en su lugar hasta hoy.
23 Y a los aveos que habitaban en Haserin hasta Gaza, los caftoreos que salieron de Caftor los destruyeron, y habitaron en su lugar.)

Develación:
Los gigantes representan antiguos titanes psíquicos, poderes de la mente que dominaron épocas pasadas de la humanidad y de la psiquis individual. Con el tiempo, nuevas razas y fuerzas sustituyen a las anteriores. Así ocurre en el alma: cada yo destruye a otro, cada agregado psíquico hereda el terreno dejado por otro, hasta que el Cristo íntimo venga a ordenar el caos.

Mensaje:

24 Levantaos, partid, y pasad el arroyo de Arnón; mira, *yo* he dado en tu mano a Sehón rey de Hesbón, amorreo, y a su tierra; comienza, tome posesión, y busca la guerra con él.
25 Hoy comenzaré a poner tu miedo y tu espanto sobre los pueblos *debajo* de todo el cielo, los cuales oirán tu fama, y temblarán, y se angustiarán delante de ti.

Develación:
El arroyo de Arnón es otra frontera iniciática: el paso a la conquista de niveles superiores. Sehón, rey de Hesbón, representa un agregado psíquico poderoso, un yo de soberbia y orgullo amorreo. El trabajo interior exige "guerra santa", es decir, la lucha contra esos defectos para tomar posesión de la tierra interior: la conciencia liberada.

Cuando el alma avanza en el Sendero, las fuerzas del ego tiemblan. El temor que se derrama sobre los pueblos simboliza el pavor que sienten los yoes al ver que el Ser ha tomado poder. La Luz interior infunde espanto a las tinieblas.

Mensaje:

26 Y envié embajadores desde el desierto de Cademot a Sehón rey de Hesbón, con palabras de paz, diciendo:
27 Pasaré por tu tierra por el camino; por el camino iré, sin apartarme a diestra ni a siniestra.

Develación:
Antes de la confrontación final, el iniciado busca la conciliación interna, intenta atravesar el territorio del yo sin destruirlo, con equilibrio, "sin apartarse a diestra ni a siniestra". Pero el ego no cede. Este diálogo simboliza el examen de conciencia antes de la aniquilación psicológica.

Mensaje:

28 La comida me venderás por dinero y comeré; el agua también me darás por dinero, y beberé; solamente pasaré a pie;
29 como lo hicieron conmigo los hijos de Esaú que habitaban en Seir, y los moabitas que habitan en Ar; hasta que pase el Jordán a la tierra que nos da el SEÑOR nuestro Dios.

Develación:
La comida y el agua son símbolos de experiencias y enseñanzas que se pueden obtener temporalmente de las fuerzas psíquicas, pero pagando el precio del trabajo consciente. El discípulo pide solo transitar, hasta llegar al Jordán: símbolo del bautismo esotérico,

la purificación final que abre la entrada a la tierra prometida del Ser.

Mensaje:

30 Mas Sehón rey de Hesbón no quiso que
pasásemos por él; porque el SEÑOR tu Dios
había endurecido su espíritu, y obstinado su
corazón para entregarlo en tu mano, como
hasta hoy.

Develación:
El yo del orgullo no permite nunca el paso voluntario; su resistencia es absoluta. El endurecimiento de su corazón es la cristalización del ego. Pero esa obstinación es también la garantía de su caída, pues así el Ser puede entregarlo en manos del iniciado para que lo destruya radicalmente.

Mensaje:

31 Y me dijo el SEÑOR: Mira, ya he comenzado a
dar delante de ti a Sehón y a su tierra; comienza,
toma posesión, para que heredes su tierra.
32 Y nos salió Sehón al encuentro, él y todo su pueblo,
para pelear en Jahaza.

Develación:
El Ser entrega al iniciado el dominio sobre un agregado psíquico específico: Sehón, rey del orgullo amorreo. La orden es clara: tomar posesión de esa tierra interior significa conquistar el terreno psicológico dominado por ese defecto. Heredar su tierra es asimilar la energía que antes estaba atrapada en el ego.

Cuando se toca un defecto, este se defiende con todo su ejército de yoes asociados. Jahaza representa el campo de batalla psicológico, donde el iniciado debe luchar contra la multiplicidad del ego.

Mensaje:

33 Mas el SEÑOR nuestro Dios lo entregó delante de
nosotros; y herimos a él y a sus hijos, y a todo su
pueblo.
34 Y tomamos entonces todas sus ciudades, y
destruimos todas las ciudades, hombres, y
mujeres, y niños; no dejamos ninguno.

Develación:
El triunfo no viene del yo, sino del Ser. Es el Espíritu quien da la victoria. El ego con sus ramificaciones —los hijos y su pueblo— es herido mortalmente cuando la conciencia despierta y la Divina Madre Kundalini lo reduce a polvo cósmico.

Las ciudades simbolizan los distintos aspectos de un defecto. La destrucción total indica la eliminación radical del yo. Nada debe quedar en el psiquismo: ni la raíz, ni la semilla, ni la sombra de ese agregado.

Mensaje:

35 Solamente tomamos para nosotros las bestias, y los
despojos de las ciudades que habíamos tomado.
36 Desde Aroer, que *está* junto a la ribera del
arroyo de Arnón, y la ciudad que *está* en el arroyo,
hasta Galaad, no hubo ciudad que escapase de
nosotros; todas las entregó el SEÑOR nuestro Dios
delante de nosotros.

Develación:
Las bestias y los despojos son la energía liberada de los yoes. Una vez que el defecto muere, su fuerza vital se recupera y regresa al alma para ser utilizada en el servicio del Espíritu.

El exterminio de los yoes es amplio y abarca todo un sector de la psiquis. Desde el arroyo de Arnón hasta Galaad, cada territorio interno es conquistado. El Ser es quien entrega esas victorias al iniciado fiel.

Mensaje:

37 Solamente a la tierra de los hijos de Amón no
llegaste, ni a todo lo que está a la orilla del arroyo
de Jaboc ni a las ciudades del monte, ni a lugar
alguno que el SEÑOR nuestro Dios había
prohibido.

Develación:
El adepto no puede invadir terrenos que no le son asignados. Los hijos de Amón simbolizan fuerzas kármicas y psicológicas que aún no corresponde trabajar. El Sendero exige respeto al orden divino: cada defecto tiene su tiempo y cada herencia su momento de redención.

Mensaje:

CAPÍTULO 3

1 Y volvimos, y subimos camino de Basán, y
nos salió al encuentro Og rey de Basán para
pelear, él y todo su pueblo, en Edrei.
2 Y me dijo el SEÑOR: No tengas temor de él,
porque en tu mano he entregado a él y a todo su
pueblo, y su tierra; y harás con él como hiciste con
Sehón rey amorreo, que habitaba en Hesbón.

Develación:
Og, rey de Basán, representa un defecto aún mayor: la soberbia titánica, la fuerza gigantesca del ego ancestral. Basán es la tierra de lo psíquico endurecido, de los yoes colosales que guardan los últimos bastiones del ego. El encuentro en Edrei marca otra batalla en lo profundo del alma.

El iniciado recibe la instrucción de no temer. Aunque el defecto parezca invencible, el Ser ya lo ha entregado a sus manos. La victoria es segura si se actúa con la ayuda de lo Alto. Og debe ser aniquilado como Sehón: no con la fuerza personal, sino con el poder divinal.

Mensaje:

3 Y el SEÑOR nuestro Dios entregó
también en nuestra mano a Og rey de Basán,
y a todo su pueblo, al cual herimos hasta no
quedar de él ninguno.
4 Y tomamos entonces todas sus ciudades; no
quedó ciudad que no les tomásemos; sesenta
ciudades, toda la tierra de Argob, del reino de
Og en Basán.

Develación:
La muerte psicológica es total. Og, símbolo del orgullo gigantesco y de la altivez infernal, debe ser reducido a polvo junto con todos sus componentes. La victoria es del Ser.

Las sesenta ciudades son sesenta aspectos o ramificaciones del defecto. Cada rincón del psiquismo dominado por Og es conquistado. Argob simboliza la región interna del ego gigantesco, la cual queda sometida al dominio de la conciencia.

Mensaje:

5 Todas éstas *eran* ciudades fortalecidas con
alto muro, con puertas y barras; sin *contar*
muchas ciudades sin muro.
6 Y las destruimos, como hicimos a Sehón rey de
Hesbón, destruyendo toda ciudad, hombres, mujeres,
y niños.

Develación:
Los yoes grandes están protegidos por fuertes murallas psíquicas: justificaciones, recuerdos, estructuras mentales. No obstante, ninguna fortaleza del ego puede resistir al fuego de la Divina Madre.

La aniquilación debe ser completa. Así como con Sehón, no se deja ni rastro de Og. El trabajo es radical: no debe sobrevivir ningún aspecto del yo.

Mensaje:

7 Y tomamos para nosotros todas las bestias, y los
despojos de las ciudades.
8 *También* tomamos en aquel tiempo de mano de
los dos reyes amorreos que *estaban* a este lado
del Jordán, la tierra desde el arroyo de Arnón
hasta el monte de Hermón.

Develación:
Las energías psíquicas antes atrapadas en el ego ahora son recuperadas. Es el botín de la guerra santa: la fuerza que vuelve a la conciencia y fortalece al iniciado.

Los dos reyes amorreos —Sehón y Og— representan defectos titánicos que custodian la entrada a la tierra prometida. Una vez vencidos, toda la región interna queda abierta desde Arnón hasta Hermón. Arnón es el límite de las pasiones inferiores, y Hermón la elevación espiritual hacia lo divino. El alma queda lista para acercarse al Jordán, el bautismo iniciático.

Mensaje:

9 (Los sidonios llaman a Hermón Sirión; y los
amorreos, Senir.)
10 Todas las ciudades de la llanura, y todo
Galaad, y todo Basán hasta Salca y Edrei,
ciudades del reino de Og en Basán.

Develación:
Hermón es la montaña iniciática, símbolo de elevación espiritual. Los sidonios y amorreos lo nombran distinto, porque cada tradición da un nombre al Misterio, pero la Verdad es una. Sirión y Senir son rostros diversos de la misma montaña del Ser, que solo se conquista con pureza interior.

La llanura, Galaad y Basán son regiones psíquicas conquistadas tras vencer al gigante Og. Cada ciudad representa un aspecto del alma que es liberado. Salca y Edrei son los últimos bastiones de esa fuerza titánica, que al ser conquistados dejan libre la energía espiritual.

Mensaje:

11 Porque sólo Og rey de Basán había quedado del
resto de los gigantes. He aquí su cama, una cama de
hierro, ¿no está en Rabá de los hijos de Amón? La
longitud *de ella* de nueve codos, y su anchura de
cuatro codos, al codo de un hombre.
12 Y esta tierra *que* heredamos entonces desde
Aroer, que *está junto* al arroyo de Arnón, y la
mitad del monte de Galaad con sus ciudades, di a
los rubenitas y a los gaditas;

Develación:
La cama de hierro de Og simboliza el peso de la materia y del deseo. El número nueve se relaciona con el noveno círculo, la novena esfera: el sexo, donde el ego gigante se sostiene. El hierro alude a Marte, a la fuerza de la guerra. La medida es símbolo del poder colosal del ego, que debe ser derrotado en la fragua encendida de Vulcano.

Ruben y Gad representan tribus internas, valores anímicos que heredan esas regiones psíquicas

conquistadas. Cada tribu interior recibe lo que ha merecido en el trabajo espiritual.

Mensaje:

13 y el resto de Galaad, y toda la Basán (*la tierra fértil*), del reino de Og, lo di a la media tribu de Manasés; toda la tierra de Argob, todo Basán, que se llamaba la tierra de los gigantes.
14 Jair hijo de Manasés tomó toda la tierra de Argob hasta el término de Gesur y Maaca; y la llamó por su nombre Basán-havot-jair, hasta hoy.

Develación:
La media tribu de Manasés representa la memoria espiritual, la herencia de las obras del alma. Basán, "la tierra fértil", es la psiquis ya purificada que antes estaba dominada por gigantes. La tierra fértil simboliza el estado de conciencia que nace tras la muerte de los yoes colosales.

Jair, descendiente de Manasés, representa un aspecto de la conciencia que asume el dominio de las nuevas tierras interiores. El renombrar la tierra significa darle identidad consciente, reconocerla como posesión del Ser.

Mensaje:

15 Y a Maquir di a Galaad.
16 Y a los rubenitas y gaditas di de Galaad hasta el arroyo de Arnón, el medio del arroyo por término; hasta el arroyo de Jaboc, término de los hijos de Amón.

Develación:
Maquir simboliza el trabajo práctico y laborioso del alma. Recibir Galaad es heredar el fruto de la acción recta, la aplicación de la Ley en la vida diaria.

Los arroyos representan límites kármicos y fronteras psíquicas. Arnón y Jaboc son ríos de purificación y lucha interna. El alma recibe hasta donde puede manejar sin violentar lo que pertenece a otros órdenes de la Ley.

Mensaje:

17 *Asimismo* la campiña, y el Jordán, y el término, desde Cineret hasta el mar del llano, el mar Salado, las vertientes abajo del Pisga al oriente.
18 Y os mandé entonces, diciendo: El SEÑOR vuestro Dios os ha dado esta tierra para que la poseáis; pasaréis armados delante de vuestros hermanos los hijos de Israel todos los valientes.

Develación:
El Jordán simboliza la iniciación mayor, el paso a estados superiores. El mar Salado es la humanidad caída, y Pisga representa la visión de la tierra prometida. El iniciado contempla desde lo alto lo que le espera si continúa fiel al trabajo.

Poseer la tierra es asimilar las fuerzas liberadas del ego. Pasar armados significa estar vigilantes, en guardia contra el retorno de los yoes. Los valientes son las partes del alma que se atreven a enfrentar la muerte psicológica.

Mensaje:

19 Solamente vuestras mujeres, vuestros niños, y vuestros ganados, (*yo* sé que tenéis mucho ganado,) quedarán en vuestras ciudades que os he dado,
20 hasta que el SEÑOR dé reposo a vuestros hermanos, como a vosotros, y hereden también ellos la tierra que el SEÑOR vuestro Dios les da al otro lado del Jordán; *entonces os* volveréis cada uno a su heredad que *yo* os he dado.

Develación:
Las mujeres, niños y ganados representan los valores tiernos e inocentes del alma, las energías vitales que deben ser protegidas mientras los guerreros interiores combaten.

El reposo es la paz espiritual tras la conquista. El iniciado debe esperar a que todas las partes del Ser reciban su herencia. Solo entonces la obra se completa y cada aspecto del alma retorna a su heredad consciente.

Mensaje:

21 Mandé también a Josué entonces, diciendo: Tus ojos vieron todo lo que el SEÑOR vuestro Dios ha hecho a aquellos dos reyes; así hará el SEÑOR a todos los reinos a los cuales pasarás tú.
22 No los temáis; que el SEÑOR vuestro Dios, él es el que pelea por vosotros.

Develación:
Josué, el Cristo íntimo, es instruido directamente. Lo que se ha hecho con Sehón y Og es un ejemplo: todo ego, por grande que parezca, será derrotado por el Ser. Los reinos son los dominios psíquicos aún no conquistados, que caerán con el mismo poder divino.

La lucha no depende de la débil personalidad, sino de la fuerza del Espíritu. El iniciado no debe temer a los yoes, porque el que pelea es el Ser mismo a través de la Madre Divina.

Mensaje:

23 Y oré al SEÑOR en aquel tiempo, diciendo:
24 Señor DIOS, tú has comenzado a mostrar a tu siervo tu grandeza, y tu mano fuerte; porque ¿qué

dios *hay* en el cielo ni en la tierra que haga según tus obras, y según tus valentías?

Develación:
La oración es la entrega del alma al Altísimo después de las victorias. Solo la gratitud y la humildad permiten que el iniciado siga recibiendo auxilio.

El alma reconoce la omnipotencia del Ser. Ningún poder del cielo ni de la tierra se compara a la grandeza divina. La mano fuerte es la acción del Espíritu destruyendo los yoes y liberando la conciencia. Esta es la alabanza del iniciado que contempla la obra del Eterno en su propia psiquis.

Mensaje:

25 Pase *yo* ahora, te ruego, y vea aquella tierra buena, *que* está al otro lado del Jordán, aquel buen monte, y el Líbano.
26 Mas el SEÑOR se había enojado contra mí por causa de vosotros, por lo cual no me oyó; y me dijo el SEÑOR: Basta, no me hables más de este negocio.

Develación:
La "tierra buena" es símbolo de la Iniciación Mayor, la herencia espiritual que se encuentra más allá del Jordán, es decir, más allá del río de la vida y de la muerte, que separa lo profano de lo sagrado. El "monte" es la ascensión al Ser, y el "Líbano" representa la pureza de la Sabiduría, el estado inmaculado del alma.

El enojo del Señor simboliza la Ley del Karma, que actúa inexorablemente cuando la humanidad cae en la idolatría y en la rebelión interior. Moisés, como parte del Alma humana, recibe la orden de no insistir: hay procesos que son irrevocables. El Iniciado debe aceptar la Voluntad Divina sin protestar.

Mensaje:

27 Sube a la cumbre del Pisga, y alza tus ojos al occidente, y al aquilón, y al mediodía, y al oriente, y ve por tus ojos; porque no pasarás este Jordán.
28 Y manda a Josué, y anímalo, y confórtalo; porque él ha de pasar delante de este pueblo, y él les hará heredar la tierra que verás.
29 Y paramos en el valle delante de Bet-peor.

Develación:
Pisga es la cima de la visión interior. Desde allí, el Iniciado contempla los cuatro puntos cardinales: los cuatro elementos, las cuatro pruebas de la Iniciación. Pero Moisés no cruza, porque el Alma Humana contempla la Tierra Prometida, más no la posee; será el Cristo íntimo (Josué) quien debe conducir la Obra hasta el final.

Josué es el Cristo íntimo, el Redentor interior. Sólo Él puede llevar al pueblo (las partes del Ser) a la conquista de la tierra interior. La labor de Moisés es dar la Ley, pero la de Josué es encarnar la Fuerza Crística y llevar al Alma a la realización.

El valle de Bet-peor es el recuerdo del pecado de Israel con Baal-peor, símbolo de la degeneración sexual y la idolatría. Antes de entrar en la Tierra Prometida, es necesario reconocer los errores pasados y aprender la lección.

Mensaje:

CAPÍTULO 4

1 Ahora pues, oh Israel, oye los estatutos y derechos que yo os enseño, haciendo los cuales viviréis, y entraréis, y heredaréis la tierra que el SEÑOR el Dios de vuestros padres os da.
2 No añadiréis a la palabra que yo os mando, ni disminuiréis de ella, para que guardéis los mandamientos del SEÑOR vuestro Dios que yo os ordene.

Develación:
Los estatutos son las Leyes del Ser. Quien las guarda vive espiritualmente, porque sólo obedeciendo a la Ley se entra en la herencia prometida: la Autorrealización.

La Ley es perfecta en sí misma. Alterarla con interpretaciones caprichosas o mutilarla con conveniencias humanas es adulterarla. El que añada o quite a la Palabra comete sacrilegio contra la Verdad.

Mensaje:

3 Vuestros ojos vieron lo que hizo el SEÑOR con *motivo de* Baal-peor; que a todo hombre que fue en pos de Baal- peor destruyó el SEÑOR tu Dios de en medio de ti.
4 Mas vosotros que os allegasteis al SEÑOR vuestro Dios, todos *estáis* vivos hoy.

Develación:
Baal-peor representa el culto a la fornicación y la prostitución sagrada degenerada. Quien sigue esos caminos es destruido por la Ley, porque se separa del Espíritu y cae en los abismos del deseo.

El que se une al Íntimo, al Ser, conserva la vida espiritual y no muere en los abismos. La fidelidad al Eterno es la garantía de permanencia en el Camino.

Mensaje:

5 Mirad, *yo* os he enseñado estatutos y derechos, como el SEÑOR mi Dios me

mandó, para que hagáis así en medio de la
tierra en la cual entráis para poseerla.
6 Guardadlos, pues, y ponedlos por obra;
porque ésta *es* vuestra sabiduría y vuestra
inteligencia en ojos de los pueblos, los cuales
oirán todos estos estatutos, y dirán: Ciertamente
esta nación grande *es un* pueblo sabio y
entendido.

Develación:
La enseñanza no es humana, sino divina. Moisés sólo transmite lo que recibió. La Ley debe cumplirse en la vida diaria, dentro de la "tierra interior" de cada practicante.

La sabiduría no consiste en teorías, sino en la práctica de la Ley. El verdadero iniciado resplandece ante las naciones porque encarna la Sabiduría viviente. La Ley cumplida es luz ante los hombres.

Mensaje:

7 Porque ¿qué nación grande *hay* que tenga los
dioses cercanos a sí, como *lo está* el SEÑOR
nuestro Dios en todo cuanto le pedimos?
8 Y ¿qué nación grande hay que tenga
estatutos y derechos justos, como *es* toda esta
ley que yo pongo hoy delante de vosotros?

Develación:
El Dios Íntimo está cerca, no lejos. Él es el Emmanuel, el Dios con nosotros, siempre presto a responder a quien le invoca de corazón. Ninguna nación que adore a ídolos muertos puede compararse con el pueblo que guarda la Presencia del Dios vivo.

La Ley Divina es justicia perfecta, que no admite corrupción ni parcialidad. Quien la guarda se convierte en verdadero pueblo de Dios. Esta es la grandeza de Israel esotérico: poseer la Ley eterna en su corazón.

Mensaje:

9 Por tanto, guárdate, y guarda tu alma con
diligencia, que no te olvides de las cosas que tus
ojos han visto, ni se aparten de tu corazón todos
los días de tu vida; y las enseñarás a tus hijos, y a
los hijos de tus hijos.
10 El día que estuviste delante del SEÑOR tu Dios
en Horeb, cuando el SEÑOR me dijo: Júntame el
pueblo, para que *yo* les haga oír mis palabras, las
cuales aprenderán, para temerme todos los días que
vivieren sobre la tierra; y *las* enseñarán a sus hijos.

Develación:
La memoria de las experiencias internas y de la obra del Ser no debe olvidarse jamás. Guardar el alma es vivir en auto-observación y recuerdo de sí. Las visiones y comprensiones deben transmitirse a la posteridad interior —a las partes del Ser y a las generaciones físicas— para que la cadena de la Luz no se rompa.

Horeb es la montaña sagrada de la revelación interior. Allí se experimenta la Voz del Eterno, que no es sonido físico, sino vibración espiritual. El "temor" es la reverencia al Misterio del Ser, condición indispensable para vivir en la Ley y transmitirla a las futuras generaciones.

Mensaje:

11 Y os llegasteis, y os pusisteis al pie del monte; y el
monte ardía en fuego hasta en medio de los cielos
con
tinieblas, nube, y oscuridad.
12 Y habló el SEÑOR con vosotros de en medio
del fuego; oísteis la voz de sus palabras, mas *a
excepción* de *oír* la voz, ninguna figura visteis.

Develación:
El fuego del monte es el fuego del Espíritu Santo, el Kundalini, que arde hasta el cielo. La nube y la oscuridad son el misterio de lo incognoscible: Dios no se revela con formas sensoriales, sino en el silencio interior y en el fuego del corazón.

Dios es incognoscible y sin forma. Sólo Su Palabra vibra en el fuego sagrado. No hay ídolos ni imágenes que puedan representarlo; sólo el Logos interior, la Voz del Silencio, puede revelarlo.

Mensaje:

13 Y él os anunció su pacto, el cual os mandó
poner por obra, las diez palabras; y las escribió
en dos tablas de piedra.
14 A mí también me mandó el SEÑOR en aquel
tiempo, que os enseñase los estatutos y
derechos, para que los pusieseis por obra en la
tierra a la cual pasáis para poseerla.

Develación:
Las "diez palabras" son los Diez Mandamientos, síntesis de la Ley eterna. Las tablas de piedra representan la mente y el corazón, que deben ser grabados con el fuego de la Ley. No es letra muerta, sino principio viviente que se cumple en la práctica.

El Iniciado recibe el mandato de enseñar lo que ha visto y oído en el Espíritu. La Ley no es teoría, sino praxis que debe cumplirse en la vida diaria, en la "tierra interior" donde el alma trabaja para heredar el Reino.

Mensaje:

15 Guardad, pues, mucho vuestras almas; porque

ninguna figura visteis el día que el SEÑOR habló
con vosotros de en medio del fuego;
16 para que no os corrompáis, y hagáis para
vosotros escultura, imagen de alguna semejanza,
figura de macho o de hembra;

Develación:
El alma debe preservarse de la idolatría. Dios no se manifestó en figura, para que el hombre no caiga en la tentación de adorar formas creadas. La divinidad es Espíritu, Fuego y Palabra.

Las imágenes externas conducen a la corrupción interior, cuando se confunde la forma con el Espíritu. Adorar representaciones humanas es degradar al Ser, que es incognoscible.

Mensaje:

17 figura de algún animal que *sea* en la tierra, figura de
ave alguna alada que vuele por el aire,
18 figura de *ningún* animal que *se* vaya arrastrando
por la tierra, figura de pez alguno que *haya* en el
agua debajo de la tierra.

Develación:
El culto a los animales sagrados degeneró en idolatría. Lo que fue símbolo (serpiente, águila, toro, león) se volvió objeto de adoración. El Iniciado debe penetrar el significado, no apegarse a la figura.

Ni lo terrestre ni lo acuático deben convertirse en ídolos. El hombre debe buscar al Dios vivo, no a sus símbolos. El peligro está en detenerse en la forma y perder el contacto con la Esencia.

Mensaje:

19 Y para que no alces tus ojos al cielo, y viendo el
sol y la luna y las estrellas, y todo el ejército del
cielo, seas impulsado, y te inclines a ellos, y les
sirvas; porque el SEÑOR tu Dios los ha concedido
a todos los pueblos debajo de todos los cielos.
20 Pero a vosotros el SEÑOR os tomó, y os ha
sacado del horno de hierro, de Egipto, para que le
seáis por pueblo de *su* heredad como *parece* en este
día.

Develación:
El sol, la luna y las estrellas son fuerzas cósmicas, útiles para la humanidad, pero no son el Eterno. El iniciado puede trabajar con sus energías, mas jamás adorarlas. Son vehículos de la Divinidad, no la Divinidad misma.

El "horno de hierro" es el trabajo con el fuego sexual, la fragua encendida donde se templa el alma. Egipto es el mundo de la esclavitud psíquica, de la mente embotellada en el ego. El Señor libera al alma que trabaja en la fragua del Tercer Logos para convertirla en pueblo de Su heredad.

Mensaje:

21 Y el SEÑOR se enojó contra mí sobre
vuestros negocios, y juró que *yo* no pasaría el
Jordán, ni entraría en la buena tierra, que el
SEÑOR tu Dios te da por heredad.
22 Por lo cual yo muero en esta tierra; y no
paso el Jordán; mas vosotros pasaréis, y
heredaréis aquella buena tierra.

Develación:
Moisés, como el Alma humana, representa la Ley que guía pero no consuma la Gran Obra. La ira del Señor es el Karma que impide que la mente (Moisés) herede directamente la Tierra Prometida. La herencia corresponde al Cristo íntimo (Josué), no a la parte racional del alma.

El Iniciado debe morir en sí mismo, en esta tierra del ego y de las pasiones, para que las partes del Ser crucen el Jordán. El Alma muere al yo para que el Ser viva y herede la buena tierra del Espíritu.

Mensaje:

23 Guardaos, no os olvidéis del pacto del
SEÑOR vuestro Dios, que él estableció
con vosotros, y os hagáis escultura o
imagen de cualquier cosa, como el
SEÑOR tu Dios te ha vedado.
24 Porque el SEÑOR tu Dios es fuego consumidor,
Dios celoso.

Develación:
El pacto es la Alianza Sexual con el Eterno: la transmutación de las energías creadoras. Olvidarlo es caer en idolatría, en el culto a las formas y a los ídolos muertos. La pureza del pacto debe mantenerse sin alteración.

El fuego divino purifica y destruye. Quien profana la Alianza es consumido por ese mismo fuego. El "Dios celoso" es la Ley que no admite adulteraciones: la Energía creadora pertenece al Eterno y debe ser usada para Él.

Mensaje:

25 Cuando hubiereis engendrado hijos y nietos, y
hubiereis envejecido en la tierra, y *os*
corrompiereis, e hiciereis escultura *o* imagen de
cualquier cosa, e hiciereis mal en ojos del SEÑOR
vuestro Dios, para enojarlo;
26 *yo* pongo hoy por testigos al cielo y a la tierra,
que presto pereceréis totalmente de la tierra a la
cual pasáis el Jordán para heredarla; no estaréis en

ella largos días sin que seáis destruidos.

Develación:
El olvido de la Ley llega con el tiempo, cuando las generaciones se corrompen en el mundo. La idolatría, símbolo de la degeneración sexual y espiritual, provoca la ira de la Divinidad y la caída en los abismos del error.

El cielo y la tierra son los testigos internos: el Espíritu y el cuerpo. Cuando el hombre quebranta la Ley, es expulsado de su herencia espiritual y destruido por sus propios egos. El que no cumple la Obra perece en su interior.

Mensaje:

27 Y el SEÑOR os esparcirá entre los pueblos, y quedaréis pocos hombres en número entre los gentiles a las cuales os llevará el SEÑOR.
28 Y serviréis allí a dioses hechos de manos de hombres, a madera y a piedra, que no ven, ni oyen, ni comen, ni huelen.

Develación:
La dispersión es la pérdida de la unidad interior. El Ser se fragmenta en múltiples yoes, y el hombre queda disperso entre los pueblos psicológicos. Solo unos pocos elementos del Ser sobreviven como chispa en medio de la confusión.

El alma caída rinde culto a ídolos muertos: dogmas, teorías, riquezas, falsas creencias. La idolatría material y mental sustituye la conexión con el Dios vivo. Los hombres adoran lo muerto porque se han alejado de lo viviente.

Mensaje:

29 Mas si desde allí buscares al SEÑOR tu Dios, lo hallarás; si lo buscares de todo tu corazón y de toda tu alma.
30 Cuando estuviereis en angustia, y te alcanzaren todas estas cosas, *si* en los postreros días te volvieres al SEÑOR tu Dios, y oyeres su voz;

Develación:
Aun en la caída, el hombre puede volver al Eterno. El retorno al Camino exige sinceridad absoluta, buscar a Dios con todo el corazón (emoción superior) y con toda el alma (voluntad y mente transfiguradas).

En la angustia del alma arrepentida, el regreso es posible. Los "postreros días" son el fin del ego, el momento en que la voz del Ser se escucha de nuevo en el corazón purificado.

Mensaje:

31 porque Dios misericordioso *es* el SEÑOR tu Dios; no te dejará, ni te destruirá, ni se olvidará del pacto de tus padres que les juró.
32 Pregunta, pues, ahora de los tiempos pasados, que han sido antes de ti, desde el día que creó Dios al hombre sobre la tierra, y desde un extremo del cielo al otro, si se ha hecho cosa semejante a esta gran cosa, o se haya oído otra como ella.

Develación:
La Misericordia divina nunca abandona al que retorna. El pacto eterno está más allá de la caída, porque Dios es fidelidad y no olvida Su promesa a las almas que lo buscan.

La Revelación del Ser al hombre es el mayor de los prodigios. Desde la creación no se ha visto cosa semejante: que el Dios eterno hable con el alma humana y le entregue su Ley. El Iniciado debe reconocer la grandeza de este Misterio y valorarlo por encima de todo.

Mensaje:

33 ¿Ha oído pueblo *alguno* la voz de Dios, que hablase de en medio del fuego, como tú la has oído, y vivido?
34 ¿O ha Dios probado a venir a tomar para sí nación de en medio de *otra* nación, con pruebas, con señales, con milagros, y con guerra, y mano fuerte, y brazo extendido, y grandes espantos, según todas las cosas que hizo con vosotros el SEÑOR vuestro Dios en Egipto ante tus ojos?

Develación:
El Misterio de la Voz del Eterno es algo único: que el alma humana oiga directamente al Logos desde el fuego del Espíritu. El hombre común no sobrevive a esa experiencia, mas el Iniciado vive porque ha purificado su corazón.

La "nación sacada de otra nación" es el Alma que el Señor rescata de entre las multitudes del ego. Con pruebas, guerras interiores y milagros del Espíritu, el Íntimo extrae lo puro de lo impuro, liberando la Esencia prisionera en Egipto, símbolo de la esclavitud psicológica.

Mensaje:

35 A ti te fue mostrado, para que supieses que el SEÑOR es Dios; no *hay* nadie más fuera de él.
36 De los cielos te hizo oír su voz, para enseñarte; y sobre la tierra te mostró su gran fuego, y has oído sus palabras de en medio del fuego.

Develación:

La experiencia interna confirma la unicidad del Ser. No hay más dios que el Dios Íntimo, el Eterno. Todo lo demás son proyecciones ilusorias del ego y de las idolatrías humanas.

La voz que desciende de los cielos es la Sabiduría divina que instruye al alma. El fuego en la tierra es el poder sexual transmutado, en cuyo ardor se escucha la Palabra. El Logos habla desde el Fuego Sagrado.

Mensaje:

37 Y por cuanto él amó a tus padres, escogió su
simiente después de ellos, y te sacó delante de sí de
Egipto con su gran poder;
38 para echar de delante de ti gentiles grandes
y más fuertes que tú, y para introducirte, y
darte su tierra por heredad, como *parece* hoy.

Develación:
La "simiente" es la energía creadora, herencia de los patriarcas. Dios escoge esa simiente y la rescata con gran poder, sacándola del Egipto interior, donde estaba esclavizada por los defectos psicológicos.

Los "gentiles grandes y fuertes" son los yoes psicológicos, terriblemente poderosos. El Eterno los expulsa mediante la fuerza de su brazo, para que el alma reciba en herencia la tierra interior: la plenitud de la conciencia liberada.

Mensaje:

39 Aprende pues, hoy, y reduce a tu corazón
que el SEÑOR es el único Dios arriba en el
cielo, y abajo sobre la tierra; no *hay* otro.
40 Y guarda sus estatutos y sus
mandamientos, que yo te mando hoy, para
que *te* vaya bien *a* ti y *a* tus hijos después de
ti, y tengas muchos días sobre la tierra que el
SEÑOR tu Dios te da para siempre.

Develación:
El reconocimiento no debe quedar en la mente, sino descender al corazón. La unicidad del Ser debe vivirse en carne y alma: Dios es el Único, en lo alto y en lo bajo, en el macrocosmos y en el microcosmos.

Guardar la Ley es la condición para la vida plena. La Obra espiritual se prolonga en las generaciones —hijos y nietos— cuando se transmiten los principios del Ser. La herencia de la tierra eterna es para los que perseveran en los mandamientos.

Mensaje:

41 Entonces apartó Moisés tres ciudades de este lado
del Jordán al nacimiento del sol,
42 para que huyese allí el homicida que matase a
su prójimo por yerro, sin haber tenido enemistad
con él desde ayer ni desde anteayer; y que
huyendo a una de estas ciudades viviese:

Develación:
Las tres ciudades son símbolo de refugios espirituales, estados de conciencia que preservan al alma. Se hallan "al nacimiento del sol", es decir, en el Oriente interior, donde surge el Cristo-Sol de Justicia.

El homicida por yerro representa al alma que yerra por ignorancia, no por malicia. Aun en el error, existe refugio en la misericordia de Dios, siempre que no haya odio premeditado. La ciudad de refugio es la Iniciación, donde el alma se preserva mientras aprende.

Mensaje:

43 A Beser en el desierto, en tierra de la llanura, de
los rubenitas; y a Ramot en Galaad, de los gaditas; y
a Golán en Basán, de los de Manasés.
44 Esta, pues, *es* la ley que Moisés propuso delante de
los hijos de Israel.

Develación:
Cada ciudad tiene un significado esotérico:
-Beser (en el desierto): refugio en la soledad interior, donde el alma se enfrenta a sí misma.
-Ramot (en Galaad): altura espiritual alcanzada por la lucha.
-Golán (en Basán): fortaleza interior contra las fuerzas del ego.
Son etapas del alma que busca refugio en la Ley del Ser.

La Ley entregada por Moisés es la base del Camino Iniciático. Es la guía para Israel esotérico —las múltiples partes del Ser— que deben vivir en obediencia, pureza y fidelidad al Eterno.

Mensaje:

45 Estos *son* los testimonios, y los estatutos, y los
derechos, que Moisés dijo a los hijos de Israel,
cuando hubieron salido de Egipto;
46 de este lado del Jordán, en el valle delante de
Bet-peor, en la tierra de Sehón rey de los amorreos,
que habitaba en Hesbón, al cual hirió Moisés y los
hijos de Israel, cuando hubieron salido de Egipto;

Develación:
Los testimonios son las experiencias internas del Alma; los estatutos, las leyes divinas que rigen la creación; y los derechos, los poderes conquistados por el trabajo en la Gran Obra. Moisés transmite la Ley cuando el Alma ya ha escapado de Egipto, es decir, de la esclavitud psicológica del ego.

El Jordán es el río de la Iniciación, que separa al

hombre profano del hombre espiritual. Bet-peor simboliza el lugar de la prueba, y Sehón, rey de los amorreos, representa a los yoes de la violencia y de la lujuria que deben ser vencidos en el valle de la vida antes de cruzar hacia lo divino.

Mensaje:

47 y poseyeron su tierra, y la tierra de Og rey
de Basán; dos reyes de los amorreos que
estaban a este lado del Jordán, al nacimiento
del sol.
48 Desde Aroer, que *está* junto a la ribera del arroyo
de Arnón, hasta el monte de Sion, que es Hermón;
49 y toda la llanura de este lado del Jordán, al
oriente, hasta el mar del llano, las vertientes de las
aguas abajo del Pisga.

Develación:
La conquista de tierras simboliza la apropiación de virtudes y fuerzas internas. Og, rey de Basán, es el poderío de los gigantes internos, los agregados psíquicos de gran fuerza. La victoria sobre estos dos reyes es el dominio sobre las potencias animales antes de entrar en la tierra prometida del Espíritu.

Aroer en la ribera del Arnón significa los límites de las pasiones purificadas en las aguas sexuales. El monte Hermón es la montaña de la transfiguración, donde el Iniciado alcanza visiones superiores. El camino va desde las aguas purificadas hasta la cima de la iluminación.

El oriente es el lugar del nacimiento espiritual, el despertar de la aurora interior. El mar del llano representa la vastedad de la conciencia, y las vertientes del Pisga son las corrientes de sabiduría que descienden de la montaña de la visión.

Mensaje:

CAPÍTULO 5

1 Y llamó Moisés a todo Israel, y les dijo: Oye,
Israel, los estatutos y derechos que yo pronuncio
hoy en vuestros oídos; y aprendedlos, y los
guardaréis, para ponerlos por obra.
2 el SEÑOR nuestro Dios hizo pacto con nosotros en
Horeb.

Develación:
Israel simboliza las partes superiores del Alma. No basta escuchar la Ley; es necesario aprenderla y practicarla en la vida diaria. La verdadera sabiduría se encarna mediante la acción consciente.

Horeb es la montaña del fuego, donde arde la zarza ardiente. El pacto es el compromiso de trabajar con el fuego sagrado del Espíritu Santo en la alquimia interior.

Mensaje:

3 No con nuestros padres hizo el SEÑOR este pacto,
sino con nosotros todos los que estamos aquí hoy
vivos.
4 Cara a cara habló el SEÑOR con vosotros en el
monte de en medio del fuego.

Develación:
El pacto es actual, no herencia de antepasados. Cada Alma debe asumir conscientemente la alianza con lo divino en el presente instante eterno.

La voz de Dios se escucha en el fuego del Ser, en la llama del Espíritu Santo. El monte es el símbolo de la ascensión interior, y el contacto directo con la Divinidad es posible cuando el fuego purifica.

Mensaje:

5 (Yo estaba entonces entre el SEÑOR y
vosotros, para denunciaros la palabra del
SEÑOR; porque vosotros tuvisteis temor del
fuego, y no subisteis al monte), diciendo *él*:
6 Yo *soy* el SEÑOR tu Dios, que te saqué de tierra de
Egipto, de casa de siervos.

Develación:
Moisés representa al Bodhisattva, al mediador entre la Ley y el pueblo interior. El miedo al fuego es el miedo a la muerte del ego. Por eso el Iniciado debe interceder hasta que la conciencia esté preparada para subir al monte de la iluminación.

El Ser Interior Profundo es el que libera al Alma del Egipto psicológico, la esclavitud de los defectos y de las cadenas del mundo material.

Mensaje:

7 No tendrás dioses extraños delante de mí.
8 No harás para ti escultura, ni imagen alguna
de cosa que está arriba en los cielos, o abajo en
la tierra, o en las aguas debajo de la tierra.

Develación:
Los dioses extraños son los ídolos del ego: la codicia, la vanidad, la lujuria, el orgullo. Sólo el Ser es digno de ser adorado.

El culto a las formas externas desvía de la esencia divina. Las verdaderas imágenes están dentro del Alma, en los arquetipos sagrados del Espíritu. El gnóstico busca al Dios vivo en su interior, no en las figuras muertas.

Mensaje:

9 No te inclinarás a ellas ni les servirás; porque yo
soy el SEÑOR tu Dios, fuerte, celoso, que visito la
iniquidad de los padres sobre los hijos hasta la
tercera y cuarta *generación* de los que me
aborrecen,
10 y que hago misericordia a millares, a los que me
aman, y guardan mis mandamientos.

Develación:
Inclinarse ante los ídolos es rendir culto a los defectos psicológicos. El Dios interno es fuerte y celoso: no tolera que el Alma adore a los yoes. La herencia de la iniquidad hasta la tercera y cuarta generación simboliza la Ley del Karma que se transmite por la sangre y el linaje, hasta que alguien rompe con los errores a través del trabajo consciente.

La misericordia divina es infinita para aquellos que aman al Ser y practican la Ley. El amor verdadero a Dios se demuestra con la obediencia a los mandamientos internos, no con palabras externas.

Mensaje:

11 No tomarás en vano el nombre del SEÑOR tu
Dios; porque el SEÑOR no dará por inocente al
que tomare en vano su nombre.
12 Guardarás el día del sábado para santificarlo, como
el SEÑOR tu Dios te ha mandado.

Develación:
El Nombre Sagrado es poder creador. Usarlo en vano, ya sea con juramentos falsos, prácticas egoístas o magia negra, es profanación. La Ley Cósmica no absuelve a quien utiliza el Verbo sin pureza.

El sábado es el día del descanso interior, símbolo del recogimiento en la meditación y en el recuerdo del Ser. Santificar el sábado es darle al Alma el reposo en Dios, después de la obra interior realizada en los seis días de trabajo psicológico.

Mensaje:

13 Seis días trabajarás y harás toda tu obra;
14 y el séptimo, es sábado al SEÑOR tu Dios;
ninguna obra harás tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu
siervo, ni tu sierva, ni tu buey, ni tu asno, ni ningún
animal tuyo, ni tu peregrino que *está* dentro de tus
puertas; para que descanse tu siervo y tu sierva
como tú.

Develación:
Los seis días representan las seis etapas del trabajo con la Gran Obra, la lucha contra el ego, el cultivo de la virtud y la práctica del arcano.

El séptimo día es la culminación del trabajo. Representa el descanso de todas las fuerzas internas: los elementos psíquicos, los centros de la máquina humana y hasta los animales simbólicos que cargamos dentro. Es la paz del Ser después de la obra.

Mensaje:

15 Y acuérdate que fuiste siervo en tierra de
Egipto, y *que* el SEÑOR tu Dios te sacó de
allá con mano fuerte y brazo extendido; por lo
cual el SEÑOR tu Dios te ha mandado que
guardes el día del sábado.
16 Honra a tu padre y a tu madre, como el
SEÑOR tu Dios te ha mandado, para que sean
prolongados tus días, y para que te vaya bien
sobre la tierra que el SEÑOR tu Dios te da.

Develación:
Recordar Egipto es no olvidar nuestra esclavitud en el ego. El sábado se guarda para conmemorar la liberación que da el fuego del Espíritu, la mano fuerte del Ser que rescata al Alma de la servidumbre psicológica.

Padre y madre son símbolos esotéricos. El padre es el Espíritu, el Ser; la madre es la Divina Madre Kundalini. Honrarlos es obedecerlos en la práctica interior. Así se prolongan los días de la conciencia, y el Alma recibe bendiciones en la tierra interior del Ser.

Mensaje:

17 No matarás.
18 No adulterarás.

Develación:
No se refiere sólo al crimen físico. Se mata con palabras duras, con pensamientos negativos, con odio. El Iniciado no debe destruir la vida en ninguno de sus planos, sino transformarla.

El adulterio es mezclar lo sagrado con lo profano. Es la lujuria, la fornicación, la traición al fuego creador. El verdadero casto guarda la energía sexual y la sublima en amor divino.

Mensaje:

19 No hurtarás.
20 No dirás falso testimonio contra tu prójimo.

Develación:
No se roba solamente lo material. Se roba la energía del prójimo con chismes, críticas y envidias. Se roba al Ser cuando usamos la vida para el ego y no para Dios.

La lengua es un arma de dos filos. El falso testimonio es calumnia, mentira, difamación. El verbo debe ser

usado sólo para la verdad y para bendecir.

Mensaje:

21 No codiciarás la mujer de tu prójimo, ni
codiciarás la casa de tu prójimo, ni su tierra, ni su
siervo, ni su sierva, ni su buey, ni su asno, ni
ninguna cosa que sea de tu prójimo.
22 Estas palabras habló el SEÑOR a toda vuestra
congregación en el monte, de en medio del fuego,
de la nube y de la oscuridad, a gran voz; y no
añadió más. Y las escribió en dos tablas de
piedra, las cuales me dio a mí.

Develación:
La codicia es deseo, y el deseo engendra sufrimiento. El gnóstico se contenta con lo que el Ser le da. Codiciar es fortalecer al ego; desapegarse es acercarse al Espíritu.

El fuego, la nube y la oscuridad son símbolos de la Divinidad incognoscible. Las tablas de piedra representan la Ley eterna inscrita en la roca viva de la conciencia.

Mensaje:

23 Y aconteció, que cuando vosotros oísteis la
voz de en medio de las tinieblas, y *visteis* al
monte que ardía en fuego, llegasteis a mí todos
los príncipes de vuestras tribus, y vuestros
ancianos;
24 y dijisteis: He aquí, el SEÑOR nuestro Dios nos
ha mostrado su gloria y su grandeza, y hemos oído
su voz de en medio del fuego; hoy hemos visto que
el SEÑOR habla al hombre, y *éste* vive.

Develación:
El fuego del monte es la energía divina que arde en lo alto del Ser. Las tinieblas son el Misterio del Padre. Los príncipes y ancianos interiores son las partes más nobles del Alma que buscan al mediador, Moisés, para comprender el mensaje.

La experiencia mística es directa: oír la voz en el fuego es recibir la palabra viva del Ser. Cuando Dios habla al hombre y este hombre aún vive, es porque ha logrado un contacto consciente con su Divinidad interior, sin perecer en las tinieblas del ego.

Mensaje:

25 Ahora pues, ¿por qué moriremos? Que este
gran fuego nos consumirá; si volvemos a oír
la voz del SEÑOR nuestro Dios, moriremos.
26 Porque, ¿qué es toda carne, para que oiga
la voz del Dios viviente que habla de en medio
del fuego, como nosotros *la oímos*, y viva?

Develación:
El fuego divino es terrible para el ego. Cuando el hombre teme morir al yo psicológico, cree que la voz del Señor lo destruirá. En realidad, no muere el Ser, muere la falsedad que cargamos dentro.

La carne es débil, y el hombre material teme la Presencia. Solo el Alma purificada puede escuchar la voz del Dios viviente en el fuego del Espíritu y permanecer con vida. Esto es símbolo de la necesidad de transformación interior.

Mensaje:

27 Llega tú, y oye todas las cosas que dijere el
SEÑOR nuestro Dios; y tú nos dirás todo lo que
el SEÑOR nuestro Dios te dijere, y *nosotros*
oiremos y haremos.
28 Y oyó el SEÑOR la voz de vuestras
palabras, cuando me hablabais; y me dijo el
SEÑOR: He oído la voz de las palabras de este
pueblo, que *ellos te* han hablado; han
presentado bien todo lo que han dicho.

Develación:
El pueblo pide un mediador porque aún no soporta la intensidad del contacto directo. Moisés, el Bodhisattva, recibe y transmite la palabra. El discípulo debe volverse receptáculo del Verbo para guiar a sus propias partes interiores.

Dios escucha incluso el temor humano y lo comprende. Reconoce que el pueblo ha hablado con sinceridad desde su debilidad. El Ser respeta el proceso gradual del despertar.

Mensaje:

29 ¡Quién diese que tuviesen tal corazón, que me
temiesen, y guardasen todos los días todos mis
mandamientos, para que a ellos y a sus hijos les
fuese bien para siempre!
30 Ve, diles: Volveos a vuestras tiendas.

Develación:
El temor aquí es reverencia sagrada, respeto profundo al Ser. El Padre anhela que el hombre mantenga un corazón fiel, obediente a la Ley, pues de ello depende la dicha de las generaciones del Alma.

Volver a las tiendas significa regresar al trabajo interior, a la vida diaria. El contacto con lo divino no es permanente en los principiantes; deben asimilarlo y continuar su disciplina en lo ordinario.

Mensaje:

31 Y tú estáte aquí conmigo, para que te
diga todos los mandamientos, y estatutos,

y derechos que tú les enseñarás que los
hagan en la tierra que yo les doy para que
la hereden.
32 Guardad, pues, que hagáis como el SEÑOR vuestro
Dios os ha mandado; no os apartéis a diestra ni a
siniestra.
33 En todo camino que el SEÑOR vuestro Dios os
ha mandado andaréis, para que viváis, y os vaya
bien, y tengáis largos días en la tierra que habéis
de heredar.

Develación:
Moisés permanece en la montaña, símbolo de la conciencia elevada. Allí recibe la instrucción directa del Logos para transmitirla. Así el Maestro interno guía a la personalidad hacia la herencia del Espíritu.

El Sendero es recto y estrecho. Desviarse a la diestra es caer en el misticismo pasivo sin acción; desviarse a la siniestra es caer en la magia negra. El Iniciado debe seguir la línea justa de la Voluntad del Ser.

El cumplimiento de la Ley da vida verdadera, plenitud interior y longevidad espiritual. La tierra heredada es el Reino interno, la conciencia despierta que recibe como premio el Alma.

Mensaje:

CAPÍTULO 6

1 Estos, pues, son los mandamientos, estatutos, y
derechos que el SEÑOR vuestro Dios mandó que
os enseñase que hagáis en la tierra a la cual pasáis
vosotros para heredarla.
2 Para que temas al SEÑOR tu Dios, guardando
todos sus estatutos y sus mandamientos que yo te
mando, tú, y tu hijo, y el hijo de tu hijo, todos los
días de tu vida, y que tus días sean prolongados.

Develación:
La Ley se practica en la tierra prometida interior, es decir, en la conciencia conquistada. La enseñanza no es teoría: debe ser acción en la vida cotidiana.

El respeto al Ser debe transmitirse de generación en generación del Alma: del hombre terrenal al hombre psíquico, y de éste al espiritual. Así los días se prolongan porque la conciencia se hace eterna.

Mensaje:

3 Oye, pues, oh Israel, y guarda que *los* hagas, para
que te vaya bien, y seáis muy multiplicados, (como
te ha dicho el SEÑOR el Dios de tus padres) en la
tierra que destila leche y miel.
4 Oye, Israel: el SEÑOR nuestro Dios, el SEÑOR uno
es.

Develación:
La leche y la miel son símbolos alquímicos. La leche representa la pureza de la sustancia sexual sublimada; la miel, el néctar de la sabiduría que endulza el Alma. Multiplicarse espiritualmente es fructificar en virtudes.

Esta es la gran proclamación de la unidad. El Ser es múltiple en manifestaciones, pero uno en esencia. Quien lo comprende une su Alma con la Unidad, trascendiendo la ilusión de la multiplicidad egoica.

Mensaje:

5 Y amarás al SEÑOR tu Dios de todo tu corazón, y de
toda tu alma, y con todo tu poder.
6 Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre
tu corazón;

Develación:
Amar a Dios es entregarse totalmente al Ser, sin reservas del ego. El corazón simboliza la emoción superior, el alma es la conciencia despierta, y el poder es la energía creadora. Este mandamiento exige totalidad en la entrega.

La Ley no debe quedarse en la memoria mecánica, sino grabarse en el corazón, es decir, encarnarse en los sentimientos y en la conciencia viva.

Mensaje:

7 y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas
estando en tu casa, y andando por el camino, y
acostado en la cama, y levantándote;
8 y has *de* atarlas por señal en tu mano, y estarán por
frontales entre tus ojos;

Develación:
Los “hijos” son tanto los descendientes físicos como las partes del Alma en formación. Recordar la Ley en casa, en el camino, al dormir y al levantarse significa vivir en constante recuerdo de sí, en la presencia continua del Ser.

Atarlas en la mano representa obrar de acuerdo con la Ley; llevarlas entre los ojos significa dirigir la mente hacia la luz de la verdad. Este es el símbolo gnóstico de unir acción y visión en el Ser.

Mensaje:

9 y las escribirás en los postes de tu casa, y en tus
portadas.
10 Y será, cuando el SEÑOR tu Dios te hubiere
introducido en la tierra que juró a tus padres
Abraham, Isaac, y Jacob, para dártela a ti; ciudades
grandes y buenas que tú no edificaste;

Develación:

La casa es el templo interior, el cuerpo físico y anímico. Escribir la Ley en sus puertas es sellar nuestra entrada y salida con el recuerdo del Eterno.

La tierra prometida es el estado superior de conciencia. Las ciudades grandes y buenas no edificadas por uno mismo son los arquetipos divinos ya existentes en el Ser, que el Alma hereda al despertar.

Mensaje:

11 y casas llenas de todo bien, que *tú* no llenaste, y cisternas cavadas, que *tú* no cavaste; viñas y olivares que *tú* no plantaste; *luego* que comas y te sacies,
12 guárdate que no te olvides del SEÑOR, que te sacó de tierra de Egipto, de casa de siervos.

Develación:
Estos bienes simbolizan las virtudes y poderes internos que no provienen del ego, sino del Ser. El Iniciado los recibe como don, no como mérito personal.

El peligro es olvidar al Ser al recibir bendiciones. Egipto recuerda la esclavitud del ego; no volver a ese olvido es condición para mantener la gracia.

Mensaje:

13 Al SEÑOR tu Dios temerás, y a él servirás, y por su nombre jurarás.
14 No andaréis en pos de dioses ajenos, de los dioses de los pueblos que están en vuestros contornos;

Develación:
Temer es reverenciar. Servir a Dios es trabajar en la auto-realización íntima del Ser. Jurar por su Nombre es compromiso de fidelidad a la Verdad interior.

Los dioses ajenos son las idolatrías psicológicas: modas, pasiones, doctrinas falsas, deseos. El gnóstico debe evitar contagiarse de los pueblos internos, es decir, de los yoes que habitan su psiquis.

Mensaje:

15 porque el Dios celoso, el SEÑOR tu Dios, en medio de ti está; que por ventura no se inflame el furor del SEÑOR tu Dios contra ti, y te destruya de sobre la faz de la tierra.
16 No tentaréis al SEÑOR vuestro Dios, como lo tentasteis en Masah.

Develación:
El Ser está dentro de nosotros. Su celo es el rechazo a que el Alma adore al ego. Cuando se lo traiciona, la energía divina se vuelve contra la propia personalidad y ésta se autodestruye.

Tentar a Dios es exigirle pruebas, dudar de su Presencia, querer manipular lo divino. Masah representa la falta de fe que surge en medio de la prueba espiritual.

Mensaje:

17 Guardad cuidadosamente los mandamientos del SEÑOR vuestro Dios, y sus testimonios, y sus estatutos, que te ha mandado.
18 Y harás lo recto y lo bueno en ojos del SEÑOR, para que te vaya bien, y entres y heredes la buena tierra que el SEÑOR juró a tus padres;

Develación:
El camino exige vigilancia. Guardar con cuidado significa vivir en atención constante, no mecánicamente.

Lo recto y lo bueno no son según el mundo, sino según la conciencia. Así el Alma hereda la buena tierra: la plenitud del Espíritu prometida a los patriarcas interiores.

Mensaje:

19 para que él eche a todos tus enemigos de delante de tu presencia, como el SEÑOR ha dicho.
20 Cuando mañana te preguntare tu hijo, diciendo: ¿Qué *son* los testimonios, y estatutos, y derechos, que el SEÑOR nuestro Dios os mandó?

Develación:
Los enemigos son los yoes, los defectos psicológicos. Dios los expulsa de nuestra psiquis cuando obedecemos la Ley, permitiendo que el Alma quede libre para la herencia divina.

El "hijo" es la nueva conciencia naciente en nosotros, que interroga buscando luz. Las enseñanzas no son sólo para el presente, sino para el futuro despertar del Alma que preguntará por la Ley grabada en el corazón.

Mensaje:

21 Entonces dirás a tu hijo: Nosotros éramos siervos de Faraón en Egipto, y el SEÑOR nos sacó de Egipto con mano fuerte;
22 y dio el SEÑOR señales y milagros grandes y dañosos en Egipto, sobre Faraón y sobre toda su casa, delante de nuestros ojos;

Develación:
Egipto simboliza la esclavitud psicológica en que se encuentra el alma, dominada por el Faraón interior, es decir, el Ego con sus múltiples defectos. El Señor con su mano fuerte es la fuerza del Ser, el Íntimo, que nos libera de las cadenas de la mente, de los deseos y de las pasiones animales.

Las plagas y milagros representan los choques conscientes y pruebas de la vida que destruyen las falsas seguridades del Ego. La "casa de Faraón" es toda la estructura psíquica equivocada que debe ser estremecida para que el alma despierte.

Mensaje:

23 y nos sacó de allá, para traernos y darnos la tierra
que juró a nuestros padres;
24 y nos mandó el SEÑOR que hiciésemos todos
estos estatutos, para que temamos al SEÑOR
nuestro Dios, para que nos vaya bien todos los días,
y para que nos dé vida, como *parece* hoy.

Develación:
La Tierra Prometida no es geográfica, sino el estado de conciencia superior, el Edén interior. Es la herencia espiritual del alma cuando regresa al Ser, cumpliendo la promesa hecha a las partes más elevadas de nuestro propio Espíritu.

Los estatutos son leyes del Ser, principios cósmicos y espirituales que, si se cumplen, atraen armonía y plenitud. Temer al Señor significa reverenciar su Ley, respetar la energía sexual, la conciencia y el camino recto.

Mensaje:

25 Y tendremos justicia cuando guardemos haciendo
todos estos mandamientos delante del SEÑOR
nuestro Dios, como él nos ha mandado.

Develación:
La justicia se alcanza cumpliendo la Ley Divina dentro de uno mismo. No basta creer, hay que practicar los mandamientos interiormente, venciendo tentaciones, desintegrando defectos, y viviendo de acuerdo a la Voluntad del Ser.

Mensaje:

CAPÍTULO 7

1 Cuando el SEÑOR tu Dios te hubiere introducido
en la tierra en la cual tú has de entrar para heredarla,
y hubiere echado de delante de tu presencia *a* muchos
gentiles, al heteo, al gergeseo, al amorreo, al
cananeo, al ferezeo, al heveo, y al jebuseo, siete
naciones mayores y más fuertes que tú;
2 y el SEÑOR tu Dios las hubiere entregado delante
de ti, y las hirieres, del todo las destruirás; no harás
con ellos alianza, ni las tomarás a merced.

Develación:
Las siete naciones simbolizan los siete defectos capitales: ira, codicia, lujuria, envidia, orgullo, pereza y gula. Son fuerzas poderosas dentro del hombre, más fuertes que la débil esencia, y deben ser eliminadas para heredar la tierra del alma pura.

El iniciado no debe pactar con el Ego, ni justificarse con excusas psicológicas. Cada defecto descubierto debe ser desintegrado radicalmente con la ayuda de la Divina Madre Kundalini.

Mensaje:

3 Y no emparentarás con ellos; no darás tu hija a su
hijo, ni tomarás a su hija para tu hijo.
4 Porque desviará a tu hijo de en pos de mí, y
servirán a dioses ajenos; y el furor del SEÑOR se
encenderá sobre vosotros, y te destruirá presto.

Develación:
La "mezcla" con esas naciones representa el mestizaje de la conciencia con los yoes. Si la esencia se une al Ego, la descendencia será más tinieblas y más esclavitud. Es un llamado a la pureza interior.

Los defectos nos apartan de Dios, nos hacen rendir culto a falsos dioses: el dinero, la vanidad, la sensualidad, el poder. El furor del Señor es la Ley de Karma que inevitablemente cae sobre el alma que se extravía.

Mensaje:

5 Mas así habéis de hacer con ellos: sus altares
destruiréis, y quebraréis sus imágenes, y cortaréis
sus bosques, y quemaréis sus esculturas en el
fuego.
6 Porque tú eres pueblo santo al SEÑOR tu
Dios; el SEÑOR tu Dios te ha escogido para
serle *un* pueblo único, diferente a todos los
pueblos que están sobre la faz de la tierra.

Develación:
Los altares e ídolos son símbolos de las creencias y pasiones que alimentan al Ego. Deben ser destruidos en la conciencia: cortar los bosques es arrancar la raíz de los defectos, y quemar las esculturas significa reducir a cenizas las imágenes internas de perversidad.

El pueblo santo es la esencia humana destinada a convertirse en alma. El Ser elige a la conciencia para que se separe del común de las multitudes psicológicas y viva una vida distinta, orientada hacia lo divinal.

Mensaje:

7 No por ser vosotros más que todos los pueblos
os ha codiciado el SEÑOR, y os ha escogido;
porque vosotros erais los más pocos de todos los
pueblos;
8 sino porque el SEÑOR os amó, y quiso guardar

el juramento que juró a vuestros padres, os ha sacado el SEÑOR con mano fuerte, y os ha rescatado de casa de siervos, de la mano del Faraón, rey de Egipto.

Develación:
El alma que busca la verdad es pequeña, humilde, aparentemente insignificante. No es la grandeza humana la que atrae al Señor, sino la humildad y la pureza de corazón.

El amor divino es la causa de la liberación. El Ser rescata al alma porque es su chispa inmortal, y cumple la promesa hecha al Espíritu. La "casa de siervos" es la mente esclavizada por el Ego.

Mensaje:

9 *Para que* sepas que el SEÑOR tu Dios es Dios,
Dios fiel, que guarda el pacto y la misericordia a
los que le aman y guardan sus mandamientos, hasta
las mil generaciones;
10 y que da el pago en su cara al que le aborrece,
destruyéndolo; ni *lo* dilatará al que le aborrece, en su
cara le dará el pago.

Develación:
El Señor es el Íntimo, eterno y fiel. Él guarda su alianza con quien le es leal en obras y en vida recta. La misericordia fluye hacia quienes cumplen la Ley, y esa bendición se prolonga a través de múltiples existencias y generaciones del alma.

El Karma es inmediato y exacto. Nadie escapa a la Ley. Al que rechaza al Ser, se le da su retribución directamente, porque el odio a Dios es odio a la propia conciencia. Quien persiste en el mal, se destruye a sí mismo.

Mensaje:

11 Guarda, por tanto, los mandamientos, y estatutos, y
derechos que yo te mando hoy que hagas.
12 Y será que, por haber oído estos derechos, y
haberlos guardado y puesto por obra, el SEÑOR tu
Dios guardará contigo el pacto y la misericordia
que juró a tus padres;

Develación:
El camino es práctico: guardar mandamientos es vivirlos, no solo recordarlos. Los estatutos son leyes universales del Ser que deben encarnarse con disciplina, meditación y transmutación de la energía.

El pacto divino es recíproco: cuando el alma obedece la Ley interior, el Ser responde con auxilio y misericordia. El juramento a los padres es símbolo de la herencia espiritual que recibimos de lo alto, la promesa del regreso al Edén.

Mensaje:

13 y te amará, y te bendecirá, y te multiplicará; y
bendecirá el fruto de tu vientre, y el fruto de tu
tierra, y tu grano, y tu mosto, y tu aceite, la cría de
tus vacas, y los rebaños de tus ovejas, en la tierra
que juró a tus padres que te daría.
14 Bendito serás más que todos los pueblos; no habrá
en ti macho ni hembra estéril, ni en tus bestias.

Develación:
El amor y la bendición divina se traducen en abundancia interior. El fruto del vientre es la regeneración del alma; el grano, mosto y aceite representan las fuerzas sexuales transmutadas; los rebaños y vacas son las fuerzas vitales purificadas que sostienen la obra.

La esterilidad simboliza la incapacidad de dar frutos espirituales. El iniciado que cumple la Ley genera obras de luz, desarrolla virtudes y produce vida en todos los planos. Nada en él queda vacío ni inútil.

Mensaje:

15 Y quitará el SEÑOR de ti toda enfermedad; y
todas las malas plagas de Egipto, que tú conoces;
no las pondrá sobre ti, antes las pondrá sobre
todos los que te aborrecieren.
16 Y consumirás a todos los pueblos que te da el
SEÑOR tu Dios; no los perdonará tu ojo; ni
servirás a sus dioses, que te será tropiezo.

Develación:
Las plagas son los sufrimientos del alma esclava del Ego. El que sigue al Ser se libra de esas amarguras interiores; en cambio, quien rechaza la verdad queda preso de sus propias enfermedades psicológicas.

Consumir los pueblos es eliminar los yoes, los defectos psicológicos. No se les debe dar tregua ni justificación. Sus "dioses" son las pasiones e ídolos internos que atan la conciencia y causan tropiezos.

Mensaje:

17 Cuando dijeres en tu corazón: Aquellos gentiles son
muchos más que yo, ¿cómo los podré desarraigar?
18 No tengas temor de ellos; acuérdate bien de lo que
hizo el SEÑOR tu Dios con Faraón y con todo
Egipto;

Develación:
El discípulo siente temor al enfrentar sus innumerables defectos. El Ego es múltiple y parece invencible, pero la conciencia debe recordar que no lucha sola, sino con la fuerza del Ser.

Así como el Ser venció al Faraón interior, también puede destruir cualquier yo. El recuerdo de las victorias espirituales pasadas da fuerza para avanzar en el presente.

Mensaje:

19 de las grandes pruebas que vieron tus ojos, y de las señales y milagros, y de la mano fuerte y brazo extendido con que el SEÑOR tu Dios te sacó; así hará el SEÑOR tu Dios con todos los pueblos de cuya presencia tú temieres. 20 Y también enviará el SEÑOR tu Dios sobre ellos avispas, hasta que perezcan los que quedaren, y los que se hubieren escondido de delante de ti.

Develación:
Las pruebas y milagros son experiencias íntimas en la senda. El brazo extendido del Ser es su poder salvador. El mismo auxilio que liberó al alma antes, la seguirá liberando de los defectos aún ocultos.

Las avispas son fuerzas purificadoras de la Divina Madre, que acosan y acaban con los yoes escondidos en lo profundo del subconsciente. Nada del Ego puede permanecer oculto.

Mensaje:

21 No desmayes delante de ellos, que el SEÑOR tu Dios *está* en medio de ti, Dios grande y terrible.
22 Y el SEÑOR tu Dios echará a estos gentiles de delante de ti poco a poco; no los podrás acabar luego, para que las bestias del campo no se aumenten contra ti.

Develación:
El Ser habita en lo más íntimo del alma. Su grandeza inspira reverencia y su "terribilidad" es la fuerza de la Ley que sostiene la transformación. Quien confía en Él no desmaya.

La eliminación del Ego es gradual, proceso de trabajo diario. Si se destruyera todo de una vez, la conciencia quedaría desprotegida y las "bestias del campo" —impulsos instintivos caóticos— podrían desbordarse.

Mensaje:

23 Mas el SEÑOR tu Dios los entregará delante de ti, y él los quebrantará con grande destrozo, hasta que sean destruidos.
24 Y él entregará sus reyes en tu mano, y tú destruirás el nombre de ellos de debajo del cielo; nadie te hará frente hasta que los destruyas.

Develación:
La victoria final no es del yo, sino del Ser. Él da el poder para quebrar las estructuras del Ego, hasta que queden reducidas a polvo.

Los "reyes" son los defectos más poderosos que gobiernan la psiquis. Cuando son vencidos, sus nombres —sus influencias— desaparecen de la conciencia. El discípulo entonces se vuelve inconmovible.

Mensaje:

25 Las esculturas de sus dioses quemarás en el fuego; no codiciarás plata ni oro de sobre ellas para tomarlo *para ti*; para que no tropieces en ello, porque es abominación al SEÑOR tu Dios;
26 y no meterás abominación en tu casa, para que no seas *tú* anatema como ella; del todo la aborrecerás y la abominarás; porque es anatema.

Develación:
Los "dioses" de las naciones son las imágenes mentales, deseos y apegos que adoran los yoes. Quemarlos es reducir a cenizas las tentaciones. No se debe codiciar lo que adorna al Ego, pues incluso lo brillante puede ser tropiezo.

La "casa" es la psiquis. Si se introduce allí idolatría, lujuria, codicia o cualquier defecto, el alma se convierte en anatema, es decir, maldita y apartada de lo divino. Por eso, toda abominación debe ser rechazada y eliminada sin concesiones.

Mensaje:

CAPÍTULO 8

1 Cuidaréis de poner por obra todo mandamiento que yo os ordeno hoy, para que viváis, y seáis multiplicados, y entréis, y heredéis la tierra, de la cual juró el SEÑOR a vuestros padres.
2 Y te acordarás de todo el camino por donde te ha traído el SEÑOR tu Dios estos cuarenta años en el desierto, para afligirte, por probarte para saber lo que *había* en tu corazón, si habías de guardar o no sus mandamientos.

Develación:
La vida verdadera no está en el mero existir, sino en cumplir la Ley interior. Quien practica los mandamientos en su psiquis multiplica la luz de la conciencia y hereda la tierra prometida, símbolo del estado espiritual superior.

Los cuarenta años en el desierto son la vida del iniciado en pruebas, tentaciones y soledad interior. El desierto representa el trabajo íntimo, donde el Ser prueba el corazón para revelar si hay fidelidad o rebelión contra la Ley.

Mensaje:

3 Y te afligió, y te hizo tener hambre, y te sustentó
con maná, *comida* que no conocías tú, ni tus
padres la habían conocido; para hacerte saber que
el hombre no vivirá sólo de pan, mas de toda
palabra que sale de la boca del SEÑOR vivirá el
hombre.
4 Tu vestido nunca se envejeció sobre ti, ni el pie se te
ha hinchado por estos cuarenta años.

Develación:
El hambre espiritual es el vacío que sentimos antes de recibir el alimento superior: el maná, símbolo de la sabiduría del Ser, del alimento de la conciencia. El pan físico no basta; el alma se sostiene de la Palabra, el Logos eterno.

El vestido es el cuerpo físico, que en la iniciación es protegido y sostenido por las energías transmutadas. El pie es el andar en la senda; no se hinchó porque el Señor da fuerza al discípulo para resistir las pruebas prolongadas.

Mensaje:

5 Y sepas en tu corazón, que como castiga el hombre a
su hijo, así el SEÑOR tu Dios te castiga.
6 Guardarás, pues, los mandamientos del SEÑOR tu
Dios, andando en sus caminos, y temiéndole.

Develación:
El castigo divino no es venganza, sino corrección. La Ley nos azota para despertar, como el padre que disciplina al hijo por amor, con el fin de llevarlo al recto camino.

El camino es la práctica diaria: vivir en rectitud, andar en la senda del Ser. Temer a Dios no es miedo, sino reverencia profunda, conciencia del Misterio y respeto a la energía divina.

Mensaje:

7 Porque el SEÑOR tu Dios te introduce en la buena
tierra, tierra de arroyos, de aguas, de fuentes, de
abismos que brotan por vegas y montes;
8 tierra de trigo y cebada, y de vides, e higueras, y
granados; tierra de olivas, de aceite, y de miel;

Develación:
La buena tierra es el alma regenerada. Sus aguas vivas son las energías transmutadas que fluyen como fuentes y arroyos. Los abismos que brotan son los manantiales del Espíritu que irrigan la conciencia.

Cada fruto simboliza virtudes y dones: trigo y cebada son alimento espiritual; la vid, la transmutación del vino de la vida; la higuera, la fecundidad espiritual; el granado, la unión de la comunidad iniciática; la oliva y el aceite, la unción del Espíritu; la miel, la dulzura de la sabiduría.

Mensaje:

9 tierra en la cual no comerás el pan con escasez, no
te faltará nada en ella; tierra que sus piedras *son*
hierro, y de sus montes sacarás bronce.
10 Y comerás y te saciarás, y bendecirás al SEÑOR tu
Dios por la buena tierra que te habrá dado.

Develación:
La plenitud espiritual no conoce carencia. Las piedras de hierro y el bronce de los montes son símbolos alquímicos: el hierro de Marte es la fuerza de la voluntad, y el bronce la mezcla de fuerzas puras que sirven a la obra del iniciado.

El alma, saciada de luz, solo puede bendecir. La gratitud es el estado natural del iniciado que recibe la herencia del Ser.

Mensaje:

11 Guárdate, que no te olvides del SEÑOR tu Dios, a
no cumplir sus mandamientos, y sus derechos, y sus
estatutos, que yo te ordeno hoy;
12 que por ventura no comas y te sacies, y edifiques
buenas casas en que mores,

Develación:
El peligro mayor es el olvido de sí, olvidar al Ser. Cuando la conciencia se adormece, se incumple la Ley y se cae en la mecanicidad del Ego. Por eso el recuerdo de Dios es vigilancia constante.

La abundancia material puede adormecer al alma. Las casas y el hartazgo son símbolos de comodidad, que hacen olvidar la lucha interior.

Mensaje:

13 y tus vacas y tus ovejas se aumenten, y la plata y el
oro se te multiplique, y todo lo que tuvieres se te
aumente,
14 y se eleve luego tu corazón, y te
olvides del SEÑOR tu Dios, que te sacó
de tierra de Egipto, de casa de
servidumbre;

Develación:
El aumento de bienes simboliza el crecimiento de poderes internos y externos. Pero si el discípulo se apega a ellos, se arriesga a la soberbia y al olvido del Ser.

El orgullo es la mayor tentación: elevar el corazón por lo alcanzado y olvidar al Señor. Egipto es el estado

psicológico de esclavitud; solo el Ser nos libera, no nuestras fuerzas. Olvidar esto es caer en la ruina espiritual.

Mensaje:

15 que te sacó por un desierto grande y
espantoso, de serpientes ardientes, y de
escorpiones, y de sed, donde ningún agua *había*,
y él te sacó agua de la peña, del pedernal;
16 que te sustentó con maná en el
desierto, *comida* que tus padres no
habían conocido, afligiéndote y
probándote, para a la postre hacerte
bien;

Develación: El desierto simboliza la aridez interior del alma, el estado de sequedad espiritual en el que el iniciado se encuentra al comienzo de la Gran Obra. Las serpientes ardientes y los escorpiones representan las pasiones animales, los deseos instintivos y los yoes psicológicos que nos acechan en el camino. El agua que surge de la peña es el símbolo de la energía sexual transmutada, la fuente de vida que brota de la piedra filosofal, el Cristo Íntimo en nosotros.

El maná es el pan del cielo, la sabiduría secreta que alimenta al alma. Es el alimento oculto de los iniciados, desconocido por los ancestros que vivieron sólo en la letra muerta de la ley. Las pruebas y aflicciones del desierto son necesarias para purificar el corazón, pues sólo a través del sufrimiento consciente y de la comprensión del dolor podemos ser transformados y recibir el bien del Espíritu.

Mensaje:

17 y digas en tu corazón: Mi potencia y la fortaleza de
mi mano me han traído esta riqueza.
18 Antes te acordarás del SEÑOR tu Dios; porque él
te da la potencia para hacer las riquezas, a fin de
confirmar su pacto que juró a tus padres, como
parece en este día.

Develación: He aquí el gran peligro del iniciado: atribuirse a sí mismo el poder y la victoria, caer en la soberbia espiritual. El ego se siente autor de las riquezas interiores, cuando en verdad toda fuerza y todo triunfo provienen del Ser, del Íntimo.

Toda energía, todo poder y toda posibilidad de crear las riquezas del espíritu provienen del Eterno. El pacto con los padres alude a la alianza de Dios con el alma humana desde el principio de la creación: el compromiso de retornar a la Unidad.

Mensaje:

19 Mas será, que si te olvidares por completo
del SEÑOR tu Dios, y anduvieres en pos de
dioses ajenos, y les sirvieres, y a ellos os
inclinares, *yo lo* protesto hoy contra vosotros,
que de cierto pereceréis.
20 Como los gentiles que el SEÑOR destruirá
delante de vosotros, así pereceréis; por cuanto no
habréis atendido a la voz del SEÑOR vuestro Dios.

Develación: Olvidar al Ser es entregarse a los falsos ídolos: el dinero, la lujuria, el orgullo, la vanidad, la envidia. Quien se inclina ante los dioses ajenos del ego pierde el camino y perece espiritualmente, aunque conserve vida física.

Los gentiles representan a los yoes y agregados psíquicos que deben ser destruidos. Si el hombre se hace sordo a la voz interior, el destino será el mismo que de esos pueblos: desintegración, fracaso y muerte espiritual.

Mensaje:

CAPÍTULO 9

1 Oye, Israel: tú *estás* hoy *para* pasar el Jordán,
para entrar a heredar *lo de* gentiles más numerosos
y más fuertes que tú, ciudades grandes y
encastilladas hasta el cielo,
2 un pueblo grande y alto, hijos de gigantes,
de los cuales tienes tú conocimiento, y has
oído *decir*: ¿Quién se sostendrá delante de los
hijos del Anac?

Develación: El Jordán simboliza el bautismo esotérico, el paso de las aguas sexuales transmutadas. Entrar en la tierra prometida es conquistar la herencia espiritual, enfrentando a los yoes que parecen más fuertes y numerosos que el alma misma. Las ciudades encastilladas hasta el cielo son los sistemas mentales fortificados del ego que debemos desintegrar con el fuego del Espíritu.

Los gigantes son los grandes defectos psicológicos, los titanes de la lujuria, el orgullo, la ira, la codicia. Parecen invencibles, pero no lo son. El temor ante ellos es la voz del ego que dice: "¿Quién podrá vencerme?". El Ser sabe que todo defecto puede ser reducido a polvo por el fuego divino.

Mensaje:

3 Sepas, pues, hoy, que el SEÑOR tu Dios es
el que pasa delante de ti, fuego consumidor,
que los destruirá y humillará delante de ti; y
tú los echarás, y los destruirás luego, como el
SEÑOR te ha dicho.
4 No pienses en tu corazón, cuando el SEÑOR tu
Dios los haya echado de delante de tu presencia,
diciendo: Por mi justicia me ha metido el SEÑOR a
heredar esta tierra; pues por la impiedad de estos

gentiles el SEÑOR los echa de delante de ti.

Develación: El fuego consumidor es el Fohat, la llama del Espíritu Santo que incinera los yoes. No es la fuerza del hombre la que destruye a los defectos, sino la acción del Logos Íntimo. El iniciado sólo coopera, observando, comprendiendo y orando, mientras el fuego divino consume.

No es la justicia propia ni el mérito personal lo que da la herencia espiritual, sino la misericordia del Eterno. El ego tiende a creer que la conquista interior se debe a sus obras, cuando en realidad es por la necesidad del Alma de liberarse de la impiedad de los defectos que Dios actúa en nosotros.

Mensaje:

5 No por tu justicia, ni por la rectitud de tu
corazón entras a heredar la tierra de ellos; mas
por la impiedad de estos gentiles el SEÑOR tu
Dios los echa de delante de ti, y por confirmar
la palabra que el SEÑOR juró a tus padres
Abraham, Isaac, y Jacob.
6 Por tanto, sepas que no por tu justicia el SEÑOR
tu Dios te da esta buena tierra que la heredes; que
pueblo duro de cerviz *eres* tú.

Develación:
El Iniciado no conquista la Tierra Prometida —la Tierra Filosofal, símbolo de la autorrealización del Ser— por méritos propios ni por supuesta rectitud moral. Es la Ley del Eterno la que expulsa de nuestro interior a los demonios rojos de Seth, los yoes pasionales, que son los "gentiles impíos". La herencia espiritual se cumple por la promesa hecha a Abraham, Isaac y Jacob, es decir, a las tres fuerzas primarias de la Naturaleza: Santo Afirmar, Santo Negar y Santo Conciliar.

El ego se cree justo y recto, pero es un pueblo duro de cerviz, obstinado en sus errores. El trabajo esotérico no es por méritos egoicos, sino por la gracia del Íntimo, quien otorga la Tierra Prometida al que se sacrifica en la muerte mística.

Mensaje:

7 Acuérdate, no te olvides que has provocado a ira
al SEÑOR tu Dios en el desierto; desde el día que
saliste de la tierra de Egipto, hasta que entrasteis
en este lugar, habéis sido rebeldes al SEÑOR.
8 Y en Horeb provocasteis a ira al SEÑOR, y se enojó
el SEÑOR contra vosotros para destruiros.

Develación:
El desierto es la vida misma, llena de pruebas y arideces espirituales. El alma, desde que sale de Egipto —la esclavitud psicológica del ego— hasta que se aproxima a la Tierra de la Liberación, no cesa de rebelarse contra el Ser. Esa rebeldía es la resistencia de los agregados psicológicos que luchan contra la luz.

Horeb es el monte de la revelación interior. Allí el alma recibe pruebas supremas. La ira de Dios no es humana: es la justicia de la Ley, que fulmina al ego y amenaza con destruir al necio que no se transforma.

Mensaje:

9 Cuando *yo* subí al monte para recibir las tablas
de piedra, las tablas del pacto que el SEÑOR hizo
con vosotros, estuve *entonces* en el monte
cuarenta días y cuarenta noches, sin comer pan ni
beber agua;
10 y el SEÑOR me dio las dos tablas de piedra
escritas con el dedo de Dios; y en ellas *estaba*
escrito conforme a todas las palabras que os
habló el SEÑOR en el monte de en medio del
fuego, el día de la asamblea.

Develación:
Los cuarenta días y cuarenta noches simbolizan la purificación en la soledad interior, en el ayuno místico de las pasiones y deseos. El monte es el ascenso de la conciencia; las tablas son el pacto eterno de la Ley escrita en la piedra, símbolo del sexo.

Las dos tablas son los Misterios de la Gran Obra: la Ley positiva y la Ley negativa, la misericordia y la justicia. El "dedo de Dios" es el fuego del Espíritu Santo grabando la sabiduría en la piedra viva del sexo transmutado.

Mensaje:

11 Y fue al cabo de los cuarenta días y cuarenta
noches, *que* el SEÑOR me dio las dos tablas de
piedra, las tablas del pacto.
12 Y me dijo el SEÑOR: Levántate,
desciende presto de aquí; que tu pueblo que
sacaste de Egipto *se* ha corrompido; presto
se han apartado del camino que *yo* les
mandé; se han hecho una imagen de
fundición.

Develación:
La paciencia y la perseverancia en la obra interna permiten recibir las tablas, es decir, la sabiduría de la Ley, no escrita en pergaminos, sino en el corazón del Iniciado.

Cuando el Iniciado asciende, su pueblo interior —las múltiples entidades del ego— se corrompe fácilmente y fabrica becerros de oro, ídolos psíquicos, pasiones y apegos. El descenso del monte simboliza volver a la vida diaria para enfrentar la realidad interior y exterior.

Mensaje:

13 Y me habló el SEÑOR, diciendo: He visto ese
pueblo, y he aquí, que él *es* pueblo duro de cerviz.
14 Déjame que los destruya, y raiga su nombre de
debajo del cielo; que *yo* te haré en nación fuerte y
mucho más
grande que ellos.

Develación:
El ego es obstinado, terco, incapaz de doblegarse ante la Voluntad del Ser. El "pueblo duro de cerviz" es la suma de los yoes que no quieren obedecer la Ley del Íntimo.

El Ser amenaza con aniquilar el ego, arrancar su nombre del cielo interior, para que nazca en el Iniciado una nación fuerte: la verdadera Humanidad Solar dentro de cada uno. Esa promesa es la resurrección del Hombre auténtico.

Mensaje:

15 Y volví y descendí del monte, el cual ardía en
fuego, con las tablas del pacto en mis dos manos.
16 Y miré, y he aquí habíais pecado contra el SEÑOR
vuestro Dios; os habíais hecho un becerro de
fundición, apartándoos presto del camino que el
SEÑOR os había mandado.

Develación:
El monte ardiente es el fuego del Espíritu Santo. Descender con las tablas en las manos significa traer la Ley al mundo práctico, a la vida cotidiana, para aplicarla en la lucha contra las tinieblas interiores.

El becerro de oro es el culto a la materia, al ego, a la fornicación. El pueblo interior —los yoes— se aparta rápidamente del Camino Real de la Iniciación. Solo rompiendo los ídolos de metal fundido (los apegos y pasiones) puede el alma retornar al pacto con el Eterno.

Mensaje:

17 Entonces tomé las dos tablas, y las arrojé de mis dos
manos, y las quebré delante de vuestros ojos.
18 Y me postré delante del SEÑOR, como
antes, cuarenta días y cuarenta noches; no comí
pan ni bebí agua, a causa de todo vuestro
pecado que habíais cometido haciendo mal en
ojos del SEÑOR para enojarlo.

Develación:
Las tablas rotas son el símbolo de la Ley violada. Cuando el Iniciado descubre que el alma ha fornicado con el becerro de oro, la Ley queda rota en su interior. La ruptura de las tablas indica que la sabiduría no puede permanecer íntegra donde reina el ego.

La postración de Moisés es la humildad del Iniciado ante la Divinidad. El ayuno y la penitencia simbolizan la renuncia a los placeres del ego y la purificación interior. Cuarenta días y cuarenta noches señalan la repetición de las pruebas de purificación para expiar el pecado de la humanidad interior.

Mensaje:

19 Porque temí a causa del furor y de la ira con
que el SEÑOR estaba enojado contra vosotros
para destruiros. Pero el SEÑOR me oyó aun
esta vez.
20 Contra Aarón también se enojó el SEÑOR en gran
manera para destruirlo; y también oré por Aarón
entonces.

Develación:
El fuego de la Ley es inexorable, amenaza con desintegrar al alma que no se corrige. Sin embargo, la misericordia del Eterno escucha la súplica del Iniciado, pues el Ser intercede por las esencias atrapadas en el ego.

Aarón representa al Sacerdote interior, al principio mediador. Cuando el sacerdote cae y se deja arrastrar por el pueblo interior —los yoes—, se hace acreedor al juicio de la Ley. Mas la oración del Iniciado intercede por ese aspecto sacerdotal que debe ser redimido.

Mensaje:

21 Y tomé a vuestro pecado, *es a saber* el becerro
que habíais hecho, y lo quemé en el fuego, y lo
desmenucé moliéndolo *muy* bien, hasta que fue
reducido a polvo; y eché el polvo de él en el arroyo
que descendía del monte.
22 *También* en Tabera, y en Masah, y en Kibrot-
hataava, enojasteis al SEÑOR.

Develación:
El becerro de oro es el ego idolátrico. El Iniciado lo quema con el fuego del Espíritu Santo, lo pulveriza con la comprensión y lo arroja en el agua de la vida, símbolo de la transmutación sexual. Así se destruyen los ídolos internos para que el alma quede libre.

Cada nombre evoca pruebas específicas: Tabera es el fuego de la tentación, Masah la prueba de la duda, y Kibrot-hataava las sepulturas del deseo animal. Allí, el pueblo interior —los yoes— siempre provocan al Señor con sus rebeldías.

Mensaje:

23 Y cuando el SEÑOR os envió desde
Cades-barnea, diciendo: Subid y heredad la
tierra que yo os he dado; también fuisteis
rebeldes al dicho del SEÑOR vuestro Dios,

y no le creísteis, ni obedecisteis a su voz.
24 Rebeldes habéis sido al SEÑOR desde el día que yo os conozco.

Develación:
Cades-barnea es la frontera de la Tierra Prometida. Allí el Iniciado debía entrar en los misterios superiores, pero el pueblo interior dudó, se rebeló, y no creyó en la Voz del Ser. Esto indica la debilidad psicológica que impide la plena iniciación.

La rebeldía del ego no tiene descanso. Desde que el alma se reviste de cuerpos animales hasta que se enfrenta al Sendero, la esencia se ve arrastrada por el yo pluralizado.

Mensaje:

25 Y me postré delante del SEÑOR cuarenta días y cuarenta noches, como estuve postrado *antes*; porque el SEÑOR dijo que os había de destruir.
26 Y oré al SEÑOR, diciendo: Oh Señor DIOS, no destruyas *a* tu pueblo y *a* tu heredad que has redimido con tu grandeza, al cual sacaste de Egipto con mano fuerte.

Develación:
La reiteración de los cuarenta días y cuarenta noches indica la insistencia del Iniciado en la súplica y la disciplina. Cada ciclo de cuarenta simboliza un proceso de purificación, necesario para aplacar la Justicia y dar paso a la Misericordia.

La oración intercesora de Moisés es el clamor del Alma al Logos, suplicando por la esencia atrapada en el ego. El recuerdo de la Redención —la salida de Egipto— es la base para implorar la compasión del Altísimo.

Mensaje:

27 Acuérdate de tus siervos Abraham, Isaac, y Jacob; no mires a la dureza de este pueblo, ni a su impiedad, ni a su pecado;
28 para que no digan *los de* la tierra de donde nos sacaste: Por cuanto no pudo el SEÑOR introducirlos en la tierra que les había dicho, o porque los aborrecía, los sacó para matarlos en el desierto.
29 Y ellos son tu pueblo y tu heredad, que sacaste con tu gran fortaleza y con tu brazo extendido.

Develación:
La súplica se apoya en las Tres Fuerzas Primarias de la Creación —Abraham, Isaac y Jacob— para que la misericordia prevalezca sobre el juicio. El Iniciado reconoce la dureza del ego, pero suplica por la chispa divina que aún late en el interior.

El fracaso del Iniciado sería la burla de los adversarios, es decir, de las fuerzas tenebrosas. El Alma pide que no se frustre la Gran Obra, para que la gloria de Dios resplandezca en la victoria espiritual.

La esencia es propiedad del Ser, no del ego. Es Su pueblo y Su herencia, y fue sacada de Egipto con el Brazo Poderoso de la Divinidad. Aquí el Iniciado recuerda a su propio Dios Íntimo que la esencia pertenece a Él y que debe ser rescatada de entre las sombras del ego.

Mensaje:

CAPÍTULO 10

1 En aquel tiempo el SEÑOR me dijo: Lábrate dos tablas de piedra como las primeras, y sube a mí al monte, y hazte un arca de madera;
2 y escribiré en aquellas tablas las palabras que estaban en las tablas primeras que quebraste; y las pondrás en el arca.

Develación:
Las tablas son el símbolo de la Ley eterna que debe ser inscrita en la piedra del sexo. El arca es el corazón del Iniciado, hecho de la madera incorruptible del Cedro, donde ha de guardarse la sabiduría divina. Subir al monte es ascender en conciencia hacia la unión con el Ser.

Lo que se pierde por la caída puede restaurarse mediante la penitencia y la fidelidad. La Ley vuelve a escribirse en la piedra cuando el fuego sagrado purifica al alma. Guardar las tablas en el arca es vivir la doctrina en lo íntimo, no solo en teoría.

Mensaje:

3 E hice un arca de madera de cedro, y labré dos tablas de piedra como las primeras, y subí al monte con las dos tablas en mi mano.
4 Y *él* escribió en las tablas conforme a la primera escritura, las diez palabras que el SEÑOR os había hablado en el monte de en medio del fuego, el día de la asamblea; y me las dio el SEÑOR.

Develación:
El cedro es símbolo de incorruptibilidad y fuerza espiritual. El Iniciado, con las dos tablas en la mano, representa el equilibrio de las dos leyes: positiva y negativa, misericordia y justicia. Subir al monte es cumplir el sacrificio de la ascensión interior.

Las “diez palabras” son los Diez Mandamientos, símbolos de las diez sefirot del Árbol de la Vida. Fueron escritas en medio del fuego, porque toda Ley emana del Fuego Sagrado del Espíritu Santo. La asamblea es la reunión de las jerarquías divinas y de

las virtudes internas del alma.

Mensaje:

5 Y volví y descendí del monte, y puse las
tablas en el arca que había hecho; y allí
están, como el SEÑOR me mandó.
6 (Después partieron los hijos de Israel de Beerot-
bene-jaacán a Mosera; allí murió Aarón, y allí fue
sepultado; y en lugar suyo tuvo el sacerdocio su hijo
Eleazar.

Develación:
Descender del monte es regresar al mundo práctico con la sabiduría adquirida. Guardar las tablas en el arca es conservar los mandamientos en el corazón, que es el verdadero Santuario Interior.

Aarón, símbolo del sacerdocio antiguo, muere en Mosera, para dar paso a Eleazar, la nueva manifestación del ministerio interior. Todo ciclo espiritual implica muerte y reemplazo de lo viejo por lo nuevo.

Mensaje:

7 De allí partieron a Gudgoda, y de Gudgoda a Jotbata,
tierra de arroyos de aguas.
8 En aquel tiempo apartó el SEÑOR la tribu
de Leví, para que llevase el arca del pacto
del SEÑOR, para que estuviese delante del
SEÑOR para servirle, y para bendecir en su
nombre, hasta hoy.

Develación:
Gudgoda y Jotbata representan etapas del camino del alma. Jotbata, tierra de arroyos, es la abundancia de las aguas vivas, símbolo de la transmutación y de la gracia espiritual que refresca al peregrino.

La tribu de Leví es el sacerdocio interior, los principios anímicos dedicados al servicio de lo divino. Llevar el arca es custodiar la Ley en el corazón, servir al Señor es vivir en la práctica la disciplina esotérica, bendecir en su nombre es irradiar la luz del Ser.

Mensaje:

9 Por lo cual Leví no tuvo parte ni heredad con sus
hermanos; el SEÑOR es su heredad, como el
SEÑOR tu Dios le dijo.)
10 Y yo estuve en el monte como los primeros días,
cuarenta días y cuarenta noches; y el SEÑOR me
oyó también esta vez, y no quiso el SEÑOR
destruirte.

Develación:
El verdadero sacerdote no tiene herencia en este mundo, porque su única heredad es el Ser mismo. No busca bienes materiales, pues posee la riqueza inagotable del Espíritu.

Otra vez el Iniciado pasa por la prueba de los cuarenta días y noches, símbolo de purificación total. La súplica constante logra que la Misericordia detenga el golpe de la Justicia, preservando a la esencia de la aniquilación.

Mensaje:

11 Y me dijo el SEÑOR: Levántate, anda, para
que partas delante del pueblo, para que entren y
hereden la tierra que juré a sus padres les había
de dar.
12 Ahora, pues, Israel, ¿qué pide el SEÑOR tu Dios
de ti, sino que temas al SEÑOR tu Dios, que andes
en todos sus caminos, y que lo ames, y sirvas al
SEÑOR tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu
alma;

Develación:
El Iniciado debe levantarse y guiar al pueblo interior —la conciencia, atrapada entre los yoes— hacia la herencia espiritual. La tierra prometida es la autorrealización, concedida por juramento a las tres fuerzas primordiales, Abraham, Isaac y Jacob.

La petición del Señor no es ritualismo externo, sino la vivencia interior: temer a Dios es respetar las leyes del Ser; andar en sus caminos es vivir conforme al Dharma; amar y servir al Señor con todo el corazón y alma es entregar la vida entera a la Obra, sin reservas, en devoción absoluta.

Mensaje:

13 que guardes los mandamientos del SEÑOR y sus
estatutos, que yo te mando hoy, para que hayes
bien?
14 He aquí, del SEÑOR tu Dios *son* los cielos, y los
cielos de los cielos; la tierra, y todas las cosas que
hay en ella.

Develación:
El bien verdadero no se encuentra en el mundo externo, sino en la obediencia interior a la Ley del Ser. Guardar los mandamientos es trabajar en la transmutación, en la muerte del ego y en el sacrificio por la humanidad.

El Íntimo es el Dueño de todo lo creado, de los mundos superiores y de los inferiores. Reconocerlo es entrar en el estado de reverencia cósmica, sabiendo que nada nos pertenece, ni siquiera nuestro propio cuerpo, sino que todo es de Él.

Mensaje:

15 Solamente de tus padres se agradó el SEÑOR
para amarlos, y escogió su simiente después de
ellos, a vosotros, de *entre* todos los pueblos, como
parece en este día.
16 Circuncidad, pues, el prepucio de vuestro corazón, y
no endurezcáis más vuestra cerviz.

Develación:
Los patriarcas simbolizan las tres fuerzas primordiales de la Creación. El amor de Dios a ellos es el amor a la semilla espiritual que engendra al Hombre Real. Esa semilla está en nosotros, y debe germinar para hacernos hijos del Altísimo.

La verdadera circuncisión no es de carne, sino del corazón. Significa cortar la impureza psíquica, el ego lujurioso y animal. No endurecer la cerviz es abandonar la terquedad del yo que resiste al trabajo esotérico.

Mensaje:

17 Porque el SEÑOR vuestro Dios *es* Dios de dioses, y
Señor de señores, Dios grande, poderoso, y terrible,
que no
hace acepción *de* personas, ni toma cohecho;
18 que hace derecho al huérfano y a la viuda; que ama
también al extranjero dándole pan y vestido.

Develación:
El Ser Interior Profundo es el Dios de los dioses, pues gobierna los principios divinos en nosotros. Es terrible porque su Ley no se negocia, ni se corrompe; no hay soborno posible en el Tribunal de la Justicia Cósmica.

El Señor protege al huérfano y a la viuda, símbolos del alma desamparada y sin guía interior. Ama al extranjero, es decir, a la chispa divina que vaga lejos de su patria espiritual, dándole pan (sabiduría) y vestido (los cuerpos existenciales del Ser).

Mensaje:

19 Amaréis, pues, al extranjero; porque extranjeros
fuisteis vosotros en tierra de Egipto.
20 Al SEÑOR tu Dios temerás, a él servirás, a él te
allegarás, y por su nombre jurarás.

Develación:
El Iniciado debe amar al que busca, al que aún no ha despertado, porque él mismo fue esclavo en Egipto, es decir, prisionero del ego y de la ignorancia. Este mandamiento es la práctica de la compasión.

El temor reverencial al Ser no es miedo, sino profundo respeto. Servirle es obedecer su Voluntad; allegarse a Él es la unión mística; jurar en su Nombre es comprometerse con la Verdad y no con el ego.

Mensaje:

21 El *será* tu alabanza, y él *será* tu Dios, que
ha hecho contigo estas grandes y terribles
cosas que tus ojos han visto.
22 Con setenta almas descendieron tus padres a
Egipto; y ahora el SEÑOR te ha hecho como las
estrellas del cielo en multitud.

Develación:
La auténtica alabanza no es cantar con los labios, sino vivir conforme al Ser. Las "cosas terribles" que se ven son las pruebas iniciáticas, los desiertos y los combates internos que el alma atraviesa.

Las setenta almas son símbolo de la semilla espiritual en estado de pequeñez. La multiplicación en estrellas representa la expansión de la conciencia y la plenitud del Ser cuando el alma se une a lo divino.

Mensaje:

CAPÍTULO 11

1 Amarás, pues, al SEÑOR tu Dios, y guardarás su
ordenanza, y sus estatutos y sus derechos y sus
mandamientos, todos los días.
2 Y sabed hoy; porque no *hablo* con vuestros
hijos que no han sabido ni visto el castigo del
SEÑOR vuestro Dios, su grandeza, su mano
fuerte, y su brazo extendido,

Develación:
El amor a Dios no es sentimentalismo, sino obediencia consciente. Guardar las ordenanzas diariamente es practicar la transmutación, el sacrificio y la meditación como forma de vida, no como acto aislado.

El mensaje es directo al alma consciente, no a las partes mecánicas que ignoran la grandeza del Ser. El Iniciado debe recordar las veces que el Brazo Poderoso de Dios le ha librado en su camino esotérico.

Mensaje:

3 y sus señales, y sus obras que hizo en medio de
Egipto a Faraón, rey de Egipto, y a toda su tierra;
4 y lo que hizo al ejército de Egipto, a sus
caballos, y a sus carros; *cómo* hizo ondear las
aguas del mar Bermejo sobre ellos, cuando
venían tras vosotros, y el SEÑOR los destruyó
hasta hoy;

Develación:
Las señales y obras en Egipto son los trabajos internos para liberar la esencia del dominio del Faraón, que es el ego. La lucha contra las tinieblas psicológicas es siempre guiada por las obras del Eterno en nosotros.

El ejército de Egipto es la legión de yoes. Los caballos y carros son sus fuerzas pasionales. El Mar Rojo es el símbolo del sexo transmutado: sus aguas destruyen al ego cuando el Iniciado se sumerge en la castidad científica. Hasta hoy, las aguas puras son el instrumento del Señor para vencer las huestes internas.

Mensaje:

5 y lo que ha hecho con vosotros en el desierto, hasta
que habéis llegado a este lugar;
6 y lo que hizo con Datán y Abiram, hijos de Eliab
hijo de Rubén; *cómo* abrió la tierra su boca, y *los*
tragó a ellos y a sus casas, y sus tiendas, y toda la
hacienda que tenían en pie en medio de todo Israel;

Develación:
El desierto es símbolo de la vida misma, con sus pruebas, dolores y soledades. Dios conduce al Iniciado a través de los desiertos psicológicos, hasta llevarlo al "lugar" interior donde se encuentra con su propio Ser.

Datán y Abiram representan al Yo rebelde, a los egos que se oponen al trabajo espiritual. La tierra tragándolos es el retorno al polvo, la disolución de los defectos en la tumba. El Iniciado debe permitir que los elementos inicuos sean tragados por la Madre Tierra, para que no contaminen al pueblo interior de Israel, es decir, a las partes del Ser.

Mensaje:

7 mas vuestros ojos han visto todos los grandes hechos
que el SEÑOR ha ejecutado.
8 Guardad, pues, todos los mandamientos que yo os
mando hoy, para que seáis esforzados, y entréis y
heredéis la tierra, a la cual pasáis para heredarla;

Develación:
El discípulo consciente contempla los portentos divinos dentro de sí mismo. Solo los que tienen ojos despiertos pueden percibir los milagros de la Divinidad.

Guardar los mandamientos es trabajar en la obediencia interior. Quien cumple la Ley es fuerte en el espíritu y puede entrar a la "tierra prometida", que no es geográfica, sino la herencia espiritual del Ser.

Mensaje:

9 y para que os sean prolongados los días sobre la
tierra, que juró el SEÑOR a vuestros padres que
había de darla a ellos y a su simiente, tierra que
fluye leche y miel.
10 Que la tierra a la cual entras para heredarla, no es
como la tierra de Egipto de donde habéis salido,
donde
sembrabas tu simiente, y regabas con tu pie, como
huerto de legumbres.

Develación:
Los días prolongados significan plenitud en la existencia, longevidad espiritual. La tierra de leche y miel es el estado del alma purificada: leche como alimento de pureza, miel como dulzura de la sabiduría divina.

Egipto simboliza la esclavitud psicológica, donde todo se logra con esfuerzo mecánico y dolor. La nueva tierra es distinta: allí la energía no depende del esfuerzo egoico, sino de la gracia que desciende de lo alto.

Mensaje:

11 La tierra a la cual pasáis para heredarla, es
tierra de montes y de vegas; de la lluvia del
cielo ha de beber las aguas;
12 tierra de la cual el SEÑOR tu Dios
procura; siempre están sobre ella los ojos
del SEÑOR tu Dios, desde el principio del
año hasta el fin de él.

Develación:
Los montes y vegas representan los estados elevados y profundos de la conciencia. Las aguas de la lluvia son la Gracia del Espíritu Santo, el rocío celeste que alimenta al alma en su camino.

La tierra interior es el alma vigilada por Dios mismo. Sus ojos son la vigilancia del Ser, que observa y cuida cada instante del proceso iniciático.

Mensaje:

13 Y será que, si obedeciereis
cuidadosamente mis mandamientos que yo
os mando hoy, amando al SEÑOR vuestro
Dios, y sirviéndole con todo vuestro
corazón, y con toda vuestra alma,
14 *yo* daré la lluvia de vuestra tierra en su tiempo, *la*
temprana y *la* tardía; y cogerás tu grano, y tu vino, y
tu aceite.

Develación:
El amor y el servicio son la clave. Obedecer no es ciego fanatismo, sino alinearse con la Voluntad del Ser, entregando todo el corazón y toda el alma.

La lluvia temprana y tardía es la energía sexual transmutada, que llega en el momento justo. El grano es el pan del alma, el vino es el fuego crístico, y el aceite es la unción del Espíritu Santo.

Mensaje:

15 Y daré hierba en tu tierra para tus bestias; y

comerás, y te saciarás.
16 Guardaos, pues, que vuestro corazón no sea
engañado, y os apartéis, y sirváis a dioses ajenos,
y os inclinéis a ellos;

Develación:
Las bestias son las fuerzas instintivas del hombre. Dios provee alimento para ellas, pero el Iniciado debe guiarlas con sabiduría, para que la abundancia no se convierta en exceso.

Los dioses ajenos son los múltiples yoes psicológicos: ira, lujuria, codicia, orgullo. Inclinarse a ellos es caer en la idolatría interior, adorando defectos en vez del Ser.

Mensaje:

17 y se encienda el furor del SEÑOR sobre
vosotros, y cierre los cielos, y no haya lluvia, ni
la tierra dé su fruto, y perezcáis presto de la
buena tierra que os da el SEÑOR.
18 Por tanto, pondréis éstas mis palabras en vuestro
corazón y en vuestra alma, y las ataréis por señal en
vuestra mano, y serán por frontales entre vuestros
ojos.

Develación:
Cuando el alma se entrega al ego, el cielo se cierra. No hay lluvia de gracia, no hay fruto espiritual, y la tierra interior se convierte en desierto estéril.

La palabra divina debe vivirse, no solo recordarse. Atarla en la mano es obrar con rectitud; ponerla en la frente es pensar conforme a la Ley; guardarla en el corazón es sentir con el Ser.

Mensaje:

19 Y las enseñaréis a vuestros hijos, para
que penséis en ellas, sentado en tu casa,
andando por el camino, acostado en la
cama, y cuando te levantes;
20 y las escribirás en los postes de tu casa, y en tus
portadas;

Develación:
Los hijos son también las partes internas de la psique. La enseñanza de la Ley debe impregnar todo: hogar, camino, reposo y vigilia. Así la conciencia se mantiene despierta en cada acto.

La casa es el templo interior. Los postes y portadas son las puertas de los sentidos. Escribir la Ley allí significa custodiar la percepción, para que toda impresión que entre sea recibida con la luz de Dios.

Mensaje:

21 para que sean aumentados vuestros días,
y los días de vuestros hijos, sobre la tierra
que juró el SEÑOR a vuestros padres que
les había de dar, como los días de los cielos
sobre la tierra.
22 Porque si guardareis cuidadosamente todos
estos mandamientos que yo os mando, para que
los cumpláis; amando al SEÑOR vuestro Dios *y*
andando en todos sus caminos, y a él os
allegaréis,

Develación:
Los días aumentados significan continuidad de la conciencia despierta. Cuando el alma vive en la Ley, los días en la tierra se convierten en días celestes: tiempo sagrado, tiempo eterno.

El cumplimiento de la Ley no es externo, sino interno. Amar, caminar y allegarse son tres grados: sentir al Ser, actuar conforme al Ser, y unirse con el Ser en el corazón profundo.

Mensaje:

23 el SEÑOR también echará todos estos gentiles
de delante de vosotros y desposeeréis naciones
grandes y más fuertes que vosotros.
24 Todo lugar que pisare la planta de vuestro
pie, será vuestro; desde el desierto y el Líbano;
desde el río, el río Eufrates, hasta el mar postrero
será vuestro término.

Develación:
Los gentiles son los egos que dominan la psiquis. Aunque parezcan más poderosos que el alma, el Ser los expulsa cuando el Iniciado se mantiene fiel a la Ley.

El pie simboliza la voluntad. Donde el Iniciado pone su voluntad recta, conquista territorio interior. El mapa descrito no es geográfico: es la extensión del alma liberada de sus cadenas.

Mensaje:

25 Nadie se sostendrá delante de vosotros; miedo y
temor de vosotros pondrá el SEÑOR vuestro Dios
sobre la faz de toda la tierra que hollareis, como él
os ha dicho.
26 Mira, yo pongo hoy delante de vosotros la
bendición y la maldición:

Develación:
El Iniciado que vive en Dios irradia fuerza moral y espiritual. El miedo que sienten los enemigos no es humano, sino el respeto sagrado que la Luz impone sobre las tinieblas.

Siempre existe la elección. Bendición es obediencia al

Ser; maldición es esclavitud al ego. El libre albedrío es la llave de la obra.

Mensaje:

27 La bendición, si oyereis los mandamientos del
SEÑOR vuestro Dios, que yo os mando hoy;
28 y la maldición, si no oyereis los mandamientos
del SEÑOR vuestro Dios, mas os apartareis del
camino que yo os ordeno hoy, para andar en pos de
dioses ajenos que no habéis conocido.

Develación:
Oír es escuchar con el corazón despierto. Quien oye de verdad, recibe bendición porque su alma vibra en la sintonía del Ser.

Apartarse del camino es extraviarse en los laberintos del yo. Los "dioses ajenos" son los ídolos psicológicos: pasiones, deseos, fantasías, a los cuales se entrega la energía del alma.

Mensaje:

29 Y será que, cuando el SEÑOR tu Dios
te introdujere en la tierra a la cual vas
para heredarla, pondrás la bendición
sobre el monte Gerizim, y la maldición
sobre el monte Ebal;
30 los cuales están al otro lado del Jordán, tras el
camino del occidente en la tierra del cananeo, que
habita en la campiña delante de Gilgal, junto a los
llanos de More.

Develación:
Los montes son estados internos. Gerizim representa la altura luminosa del Ser; Ebal, la oscuridad del ego. El Iniciado debe reconocer en sí mismo ambas montañas y elegir dónde vivir.

El Jordán es el río de la Iniciación, que separa la vida profana de la vida espiritual. El occidente es el ocaso de lo viejo; la campiña es la vida cotidiana. Allí, en medio de lo común, se libran las batallas espirituales.

Mensaje:

31 Porque vosotros pasáis el Jordán, para
ir a heredar la tierra que os da el SEÑOR
vuestro Dios; y la cual heredaréis, y
habitaréis en ella.
32 Guardaréis, pues, que hagáis todos los estatutos y
derechos que yo doy delante de vosotros hoy.

Develación:
Pasar el Jordán es atravesar la muerte psicológica y el nacimiento espiritual. Quien cruza este río hereda su verdadero Reino: el Ser interior profundo.

Los estatutos y derechos son leyes eternas que rigen tanto en lo humano como en lo divino. Guardarlas es vivir de acuerdo con el orden cósmico.

Mensaje:

CAPÍTULO 12

1 Estos *son* los estatutos y derechos que guardaréis
para hacer en la tierra que el SEÑOR el Dios de
tus padres te ha dado para que la heredes, todos
los días que vosotros viviereis sobre la tierra.
2 Destruiréis enteramente todos los lugares
donde los gentiles que vosotros heredaréis
sirvieron a sus dioses, sobre los montes altos, y
sobre los collados, y debajo de todo árbol
espeso;

Develación:
La tierra recibida es la existencia misma. Todos los días son oportunidades para practicar la Ley. El Iniciado debe convertir su vida en templo, obedeciendo los estatutos divinos a cada instante.

Los lugares de culto a dioses extraños son los hábitos y costumbres egóicas. Montañas, collados y árboles espesos simbolizan los refugios ocultos del ego en la psique. Destruirlos es extirpar los defectos de raíz, para que solo reine el Ser.

Mensaje:

3 y derribaréis sus altares, y quebraréis sus
imágenes, y sus bosques consumiréis con
fuego; y destruiréis las esculturas de sus
dioses, y raeréis el nombre de ellas de aquel
lugar.
4 No haréis así al SEÑOR vuestro Dios.

Develación:
Los altares y las imágenes son las cristalizaciones del ego en la psique: orgullos, lujurias, apegos. El fuego que los consume es el Fuego Sagrado de la Madre Divina, que desintegra los defectos y borra su memoria de la conciencia.

Al Ser no se le destruye, se le honra. Los sacrificios al Eterno no son de ídolos, sino de nuestros defectos. A Dios se le sirve con pureza, no con idolatría.

Mensaje:

5 Mas el lugar que el SEÑOR vuestro Dios
escogiere de todas vuestras tribus, para poner allí
su nombre para su habitación, *ese* buscaréis, y
allá iréis.
6 Y allí llevaréis vuestros holocaustos, y vuestros
sacrificios, y vuestros diezmos, y la ofrenda de
vuestras manos, y vuestras promesas, y vuestras

ofrendas voluntarias, y los primerizos de vuestras vacas y de vuestras ovejas;

Develación:
El lugar escogido es el corazón iluminado. Allí mora el nombre sagrado del Ser. El Iniciado debe buscar dentro, no afuera, porque el verdadero templo es interior.

Los holocaustos son el fuego del sacrificio íntimo; los diezmos son la entrega de la energía creadora; las ofrendas voluntarias son obras de amor. Los "primerizos" son las fuerzas más puras de la naturaleza humana, consagradas al Ser.

Mensaje:

7 y comeréis allí delante del SEÑOR vuestro Dios, y os alegraréis, vosotros y vuestras familias, en toda obra de vuestras manos en que el SEÑOR tu Dios te hubiere bendecido.
8 No haréis como todo lo que nosotros hacemos aquí ahora, cada uno lo que *bien* le parece,

Develación:
Comer delante de Dios es participar de la Eucaristía interior, alimentarse del Pan de Vida. La alegría surge cuando las obras de las manos se consagran al Ser y no al ego.

Mientras no se entra en la Tierra Prometida interior, cada quien vive a su manera, dominado por el ego. Pero la vida en Dios exige orden, obediencia y disciplina espiritual.

Mensaje:

9 porque aún hasta ahora no habéis entrado al reposo y a la heredad que os da el SEÑOR vuestro Dios.
10 Mas pasaréis el Jordán, y habitaréis en la tierra que el SEÑOR vuestro Dios os hace heredar, y él os dará reposo de todos vuestros enemigos alrededor, y habitaréis seguros.

Develación:
El reposo es el Shabat interior, la paz del alma en el Ser. Mientras no se logre la herencia divina, el corazón sigue inquieto, buscando sin hallar.

Pasar el Jordán es morir en los defectos. Entonces el alma entra en la tierra del Ser, donde los enemigos —los yoes— ya no tienen poder. La seguridad es la fuerza de la conciencia despierta.

Mensaje:

11 Y entonces, al lugar que el SEÑOR vuestro Dios escogiere para hacer habitar en él su nombre, allí llevaréis todas las cosas que yo os mando: vuestros holocaustos, y vuestros sacrificios, vuestros diezmos, y las ofrendas de vuestras manos, y toda elección de vuestros votos que hubiereis prometido al SEÑOR;
12 y *os* alegraréis delante del SEÑOR vuestro Dios, vosotros, y vuestros hijos, y vuestras hijas, y vuestros siervos, y vuestras siervas, y el levita que *estuviere* en vuestras puertas; por cuanto no tiene parte ni heredad con vosotros.

Develación:
El lugar escogido sigue siendo el corazón. Todo voto, toda obra, toda energía debe ser consagrada en lo profundo del alma, donde arde la Presencia del Eterno.

La alegría espiritual se comparte con todo el "pueblo interior": hijos y siervos son las partes de la psique sometidas al Ser. El levita es el aspecto sacerdotal que vive de la energía divina, sin herencia material, pues su herencia es Dios mismo.

Mensaje:

13 Guárdate, que no ofrezcas tus holocaustos en cualquier lugar que vieres;
14 sino en el lugar que el SEÑOR escogiere, en una de tus tribus, allí ofrecerás tus holocaustos, y allí harás todo lo que yo te mando.

Develación:
No se puede sacrificar al ego de cualquier forma. El trabajo espiritual exige método, disciplina, un lugar sagrado en la conciencia, no la improvisación del capricho.

El holocausto verdadero se ofrece en el templo interior que el Ser señala. Cada tribu simboliza una cualidad del alma, pero solo una será escogida para levantar el altar: el centro corazón.

Mensaje:

15 Con todo, podrás matar y comer carne en todas tus poblaciones conforme al deseo de tu alma, según la bendición del SEÑOR tu Dios que él te habrá dado; el inmundo y el limpio la comerá, como la de corzo o de ciervo.
16 Salvo que sangre no comeréis; sobre la tierra la derramaréis como agua.

Develación:
La carne aquí simboliza las experiencias de la vida. El Iniciado puede nutrirse de todas, tanto las puras como las impuras, siempre que sepa digerirlas espiritualmente. Lo importante no es la experiencia externa, sino la conciencia con que se vive.

La sangre es la vida, el fuego sexual. Prohibido consumirla significa no derramar la energía creadora

para el deleite egoísta. Debe ser entregada a la tierra, es decir, a la Madre Divina, para que fecunde el alma con el Agua de Vida.

Mensaje:

17 Ni podrás comer en tus poblaciones el diezmo
de tu grano, o de tu vino, o de tu aceite, ni los
primerizos de tus vacas, ni de tus ovejas, ni tus
votos que prometieres, ni tus *ofrendas* voluntarias,
ni las ofrendas *elevadas* de tus manos.
18 Mas delante del SEÑOR tu Dios las comerás, en
el lugar que el SEÑOR tu Dios hubiere escogido, tú,
y tu hijo, y tu hija, y tu siervo, y tu sierva, y el levita
que *está* en tus poblaciones; y te alegrarás delante
del SEÑOR tu Dios en toda obra de tus manos.

Develación:
El diezmo, los primeros frutos y las ofrendas representan la energía creadora, la sustancia vital que no debe ser profanada en la vida común y mundana. El discípulo debe reservar lo más puro de sí mismo, lo más sagrado de su trabajo interno, para entregarlo en el santuario de la conciencia, no en las plazas de la personalidad.

La comunión de lo sagrado debe realizarse en el templo interior, el corazón profundo donde habita Dios. Allí se nutren todas las partes del ser —simbolizadas en hijos, siervos y levitas—, y en esa comunión la alegría surge como fruto del trabajo consciente y de la transmutación de la energía creadora.

Mensaje:

19 Guárdate de no desamparar al levita en todos tus días
sobre tu tierra.
20 Cuando el SEÑOR tu Dios ensanchare tu
término, como él te ha dicho, y tú dijeres:
Comeré carne, porque deseó tu alma comerla,
conforme a todo el deseo de tu alma comerás
carne.

Develación:
El levita simboliza al sacerdote interior, a la parte del alma encargada de oficiar los misterios divinos. No debe ser abandonado ni descuidado, pues sin esa parte sacerdotal nuestra vida se convierte en un desierto espiritual.

El ensanchamiento del término es la expansión de la conciencia y de la herencia espiritual. Comer carne significa asimilar la experiencia de la vida material. El alma la desea, pero debe hacerlo con rectitud, sin olvidar que la carne es símbolo de las pruebas y del aprendizaje en el mundo físico.

Mensaje:

21 Cuando estuviere lejos de ti el lugar que el
SEÑOR tu Dios habrá escogido, para poner allí su
nombre, matarás de tus vacas y de tus ovejas, que
el SEÑOR te hubiere dado, como te he mandado
yo, y comerás en tus puertas según todo lo que
deseare tu alma.
22 Lo mismo que se come el corzo y el ciervo, así las
comerás; el inmundo y el limpio comerán también
de ellas.

Develación:
Cuando el hombre se siente lejos de su templo interior, puede vivir de lo que Dios ya le concedió: las fuerzas vitales, las energías de su naturaleza. Comer en las puertas significa recibir del mundo exterior, pero sin olvidar que esas fuerzas deben ser usadas con agradecimiento y conciencia.

Se muestra que las experiencias de la vida son compartidas tanto por el puro como por el impuro. La diferencia no está en lo que se recibe, sino en la forma de asimilarlo. Para el iniciado, cada experiencia se vuelve alimento del alma; para el profano, sólo peso de la materia.

Mensaje:

23 Solamente que te esfuerces a no comer
sangre; porque la sangre es el alma (*o la vida*); y
no has de comer el alma juntamente con su
carne.
24 No la comerás; en tierra la derramarás como agua.

Develación:
La sangre es el vehículo de la vida universal, la esencia espiritual que corre en el interior. Prohibición de comer sangre significa no profanar la energía sexual, que es la sangre transmutada en el organismo. Comer carne sin sangre es vivir las experiencias materiales sin destruir la vida del espíritu.

La sangre, es decir, la energía vital, debe ser entregada al altar de la Madre Naturaleza, sublimada y ofrecida en sacrificio consciente. Derramarla en la tierra como agua es simbolizar la purificación y entrega de la vida al servicio de lo divino.

Mensaje:

25 No comerás de ella; para que te vaya bien a ti,
y a tus hijos después de ti, cuando hicieres lo
recto en ojos del SEÑOR.
26 Pero las cosas que tuvieres tú consagradas, y
tus votos, las tomarás, y vendrás al lugar que el
SEÑOR hubiere escogido;

Develación:
La fidelidad en el manejo de la energía creadora trae

bendición no solo para el individuo, sino para su descendencia espiritual. El karma se transforma en dharma cuando se obra conforme a la Ley divina.

Lo consagrado son las fuerzas ya ofrecidas a lo alto, y los votos son los compromisos del alma con la divinidad. Todo ello debe ser llevado al templo interior, al corazón donde Dios mora, y allí ser renovado.

Mensaje:

27 y ofrecerás tus holocaustos, la carne y la sangre, sobre el altar del SEÑOR tu Dios; y la sangre de tus sacrificios será derramada sobre el altar del SEÑOR tu Dios, y comerás la carne.
28 Guarda y escucha todas estas palabras que yo te mando, para que te vaya bien a ti y a tus hijos después de ti para siempre, cuando hiciereis lo bueno y lo recto en los ojos del SEÑOR tu Dios.

Develación:
El holocausto representa la auto-inmolación psicológica: la ofrenda del ego al fuego divino. La carne es la experiencia, y la sangre es la vida interna. El sacrificio verdadero consiste en dar la vida del ego para que el Ser se exprese; entonces el iniciado puede "comer la carne", es decir, aprovechar la experiencia transmutada.

El bien del alma y de la descendencia espiritual depende de la fidelidad a la Ley. Escuchar y guardar las palabras divinas significa practicarlas en la vida diaria. El trabajo es interno, continuo y eterno: sólo haciendo lo recto ante los ojos de Dios puede el hombre alcanzar la verdadera herencia espiritual.

Mensaje:

29 Cuando hubiere talado delante de ti el SEÑOR tu Dios los gentiles adonde tú vas para heredarlos, y los heredares, y habitaréis en su tierra,
30 guárdate que no tropieces en pos de ellos, después que fueren destruidos delante de ti; no preguntes acerca de sus dioses, diciendo: De la manera que servían aquellos gentiles a sus dioses, así haré yo también.

Develación:
Los gentiles representan los yoes psicológicos, los defectos que deben ser desarraigados del alma. Cuando el Señor tala esos elementos inhumanos, el iniciado hereda la tierra interior: la paz, la pureza y el reino de la conciencia.

El peligro del discípulo es volver a mirar atrás, a querer imitar las viejas costumbres del ego. Los falsos dioses son pasiones, deseos y apegos. No se debe investigar cómo servirles, ni volver a justificar sus caminos, porque eso revive lo que ya había sido destruido.

Mensaje:

31 No harás así al SEÑOR tu Dios; porque todo lo que el SEÑOR aborrece, hicieron ellos a sus dioses; pues aun a sus hijos e hijas quemaban en el fuego a sus dioses.
32 Guardaréis de hacer todo lo que yo os mando; no añadirás a ello, ni quitarás de ello.

Develación:
Los ritos profanos del pasado simbolizan la degeneración sexual y los sacrificios de la inocencia en aras de la perversidad. Quemar hijos al fuego de los ídolos es sacrificar la esencia, la pureza del alma, en los altares del deseo. El verdadero Dios no admite tales abominaciones.

El camino es exacto y matemático. No se debe adulterar la enseñanza divina ni por exceso ni por defecto. La Ley es precisa: la transmutación, la muerte del ego y el sacrificio por la humanidad constituyen su núcleo eterno.

Mensaje:

CAPÍTULO 13

1 Cuando se levantare en medio de ti profeta, o soñador de sueños, y te diere señal o milagro,
2 y acaeciere la señal o milagro que él te dijo, diciendo: Vamos en pos de dioses ajenos, que no conociste, y sirvámosles;

Develación:
Muchos falsos profetas aparecen en el camino. El que trae visiones o aparentes prodigios no siempre viene de Dios. El iniciado debe discernir con la espada de la conciencia.

Los milagros por sí solos no son prueba de verdad. Si conducen a la idolatría psicológica, a servir a nuevos yoes o falsas doctrinas, entonces vienen del tentador.

Mensaje:

3 no darás oído a las palabras de tal profeta, ni al tal soñador de sueños; porque el SEÑOR vuestro Dios os prueba, para saber si amáis al SEÑOR vuestro Dios con todo vuestro corazón, y con toda vuestra alma.
4 En pos del SEÑOR vuestro Dios andaréis, y a él temeréis, y guardaréis sus mandamientos, y escucharéis su voz, y a él serviréis, y a él os allegaréis.

Develación:

Las pruebas llegan disfrazadas de luz. Dios permite estas tentaciones para comprobar si el discípulo se mantiene fiel al Ser o si se deslumbra con los poderes y las apariencias. La fidelidad absoluta al Íntimo es la clave.

El camino es hacia adentro, siguiendo la voz del Ser. Temer a Dios significa respetar Su Ley, guardar sus mandamientos es vivir en rectitud, y allegarse a Él es fundirse con el Íntimo mediante la práctica diaria y la auto-observación.

Mensaje:

5 Y el tal profeta o soñador de sueños, morirá;
por cuanto habló rebelión contra el SEÑOR
vuestro Dios, que te sacó de tierra de Egipto, y te
rescató de casa de servidumbre, para echarte del
camino por el que el SEÑOR tu Dios te mandó
que anduvieses; y quitarás el mal de en medio de
ti.
6 Cuando te incitare tu hermano, hijo de tu
madre, o tu hijo, o tu hija, o la mujer de tu seno,
o tu amigo que sea como tu alma, diciendo en
secreto: Vamos y sirvamos a dioses ajenos, que
ni tú ni tus padres conocisteis,

Develación:
El falso profeta debe morir dentro de nosotros. Simboliza al ego que pretende desviar al iniciado del Éxodo interior. El Ser nos sacó de Egipto —el estado de esclavitud psicológica—, y todo lo que intente regresarnos al camino del error debe ser eliminado radicalmente.

Las tentaciones más sutiles vienen de lo más cercano: familiares, afectos y amistades. Simbolizan también las partes íntimas del propio psiquismo que susurran en secreto: "sirve al deseo, rinde culto al ego". El discípulo debe reconocer estas voces internas y no rendirse a ellas.

Mensaje:

7 de los dioses de los pueblos que *están* en vuestros
alrededores cercanos a ti, o lejos de ti, desde un
extremo de la tierra hasta el otro extremo de ella;
8 no consentirás con él, ni le darás oído; ni tu ojo le
perdonará, ni tendrás compasión, ni lo encubrirás;

Develación:
Los dioses ajenos son las múltiples formas del ego, manifestaciones de la mente colectiva, tanto cercanas (deseos inmediatos) como lejanas (ambiciones futuras). Todos son falsos altares que apartan del Ser.

Aquí se exige radicalidad en el trabajo interior. Ningún defecto debe ser justificado ni encubierto. No puede haber compasión por el yo, porque esa compasión hacia el ego es traición al Ser. Se requiere firmeza, muerte psicológica absoluta.

Mensaje:

9 antes tienes que matarlo; tu mano será primero sobre
él para matarle, y después la mano de todo el pueblo.
10 Y has de apedrearlo con piedras, y morirá; por
cuanto procuró echarte del SEÑOR tu Dios, que te
sacó de tierra de Egipto, de casa de servidumbre;

Develación:
El "matar" no se refiere a personas físicas, sino a las pasiones y yoes que intentan apartarnos de nuestro Dios interno. La mano primero sobre él significa que cada discípulo debe comenzar por sí mismo, auto-observarse y aniquilar con la lanza de la voluntad sus defectos. Después, "la mano de todo el pueblo" es la fuerza colectiva de las partes del Ser trabajando en armonía contra los elementos indeseables.

Las "piedras" son los principios de la Gran Obra: la castidad, la oración, la meditación. Con ellas se destruye al yo traidor que quiere separarnos del Íntimo. Egipto es el mundo de la esclavitud psicológica; quien retorna a sus viejas pasiones merece la muerte mística en los mundos internos.

Mensaje:

11 para que todo Israel oiga, y tema, y no vuelva a
hacer semejante maldad en medio de ti.
12 Cuando oyeres de alguna de tus ciudades que el
SEÑOR tu Dios te da para que mores en ellas, que
se dice:

Develación:
Israel es el conjunto de las partes del Ser. Cuando una parte equivocada es aniquilada, todo el Ser advierte y se afirma en el camino recto. El "temor" es reverencia sagrada hacia lo divino, no miedo profano.

Las ciudades representan los centros psicológicos del hombre: intelectual, emocional, motor, instintivo y sexual. Allí se libra la batalla de las fuerzas.

Mensaje:

13 Hombres, hijos de impiedad, han salido de
en medio de ti, que han instigado a los
moradores de su ciudad, diciendo: Vamos y
sirvamos a dioses ajenos, que vosotros no
conocisteis;
14 tú inquirirás, y buscarás, y preguntarás con
diligencia; y si pareciere verdad, cosa cierta, que tal
abominación se hizo en medio de ti,

Develación:
Los "hijos de impiedad" son los yoes tentadores que surgen de nuestra propia psiquis, incitando a rendir

culto a falsos dioses: la codicia, la ira, la lujuria, la vanidad. Tales ídolos jamás pertenecieron al Ser, son ajenos a la Luz.

Esto es la auto-observación rigurosa. No basta sospechar, hay que indagar con plena conciencia para descubrir la realidad de los defectos ocultos en nuestro interior.

Mensaje:

15 irremisiblemente herirás a filo de espada *a* los moradores de aquella ciudad, destruyéndola con todo lo que en ella *hubiere*, y también sus bestias *a filo de espada*.
16 Y juntarás todo el despojo de ella en medio de su plaza, y consumirás con fuego la ciudad y todo su despojo, todo ello, al SEÑOR tu Dios: y será un montón para siempre; nunca más se edificará.

Develación:
La espada es la voluntad consciente unida a la fuerza del Cristo Íntimo. Se debe eliminar radicalmente el defecto descubierto, junto con sus raíces, asociaciones y fuerzas instintivas (las bestias).

El fuego es el Fuego Sagrado del Espíritu Santo. Todo defecto debe ser entregado a la Divina Madre Kundalini, quien lo desintegra para siempre. Así la ciudad psíquica corrompida jamás se reedifica.

Mensaje:

17 Y no se pegará algo a tu mano del anatema; para que el SEÑOR se aparte del furor de su ira, y te dé mercedes, y tenga misericordia de ti, y te multiplique, como lo juró a tus padres,

18 Cuando obedecieres a la voz del SEÑOR tu Dios, guardando todos sus mandamientos que yo te mando hoy, para hacer lo *que es* recto en ojos del SEÑOR tu Dios.

Develación:
No debemos quedarnos con residuos de los yoes eliminados, ni justificarlos ni revivirlos en la memoria. Solo así viene la gracia divina, la misericordia y la multiplicación de las virtudes del alma.

La obediencia es fidelidad a la voz interior del Ser. Cumplir los mandamientos es practicar la ética superior, la transmutación y la auto-realización. Rectitud es alinearse con la Ley Cósmica.

Mensaje:

CAPÍTULO 14

1 Hijos sois del SEÑOR vuestro Dios: no os sajaréis, ni pondréis calva sobre vuestros ojos por muerto;
2 porque eres pueblo santo al SEÑOR tu Dios, y el SEÑOR te ha escogido para que le seas *un* pueblo único de
entre todos los pueblos que están sobre la faz de la tierra.

Develación:
El discípulo es hijo del Ser, no debe mutilarse espiritualmente con fanatismos ni prácticas absurdas. "No os sajaréis" indica que no hay que herir el cuerpo ni el alma con falsas penitencias. La calva sobre los ojos es la ceguera espiritual que sobreviene al identificarse con el dolor de la muerte sin comprender la inmortalidad del Ser.

El alma humana es escogida cuando decide trabajar sobre sí misma. Ser pueblo único es ser individuo sagrado, diferenciado del vulgo profano, apartado para la Obra.

Mensaje:

3 Nada abominable comerás.
4 Estos *son* los animales que comeréis: el buey, la oveja, y la cabra,

Develación:
No se trata solo de comida física, sino también de impresiones. Las impresiones negativas —odio, pornografía, violencia, chismes— son veneno para la conciencia. Hay que aprender a "cocinar" las impresiones con la transmutación y la comprensión.

En sentido esotérico, el buey representa la fuerza del trabajo; la oveja, la mansedumbre y obediencia al Ser; la cabra, la energía sexual transmutada. Alimentarse de estas fuerzas es sostener la vida espiritual.

Mensaje:

5 el ciervo, el corzo, y el búfalo, y el cabrío salvaje, y el unicornio (*rinoceronte*), y *el* buey salvaje, y *la* cabra montés.
6 Todo animal de pezuñas, que tiene hendidura de dos uñas, y que rumiare entre los animales, ese comeréis.

Develación:
Cada animal es símbolo de fuerzas internas. El ciervo y el corzo representan la agilidad de la conciencia y la capacidad de escapar de las pasiones. El búfalo y el buey salvaje simbolizan la potencia instintiva que puede ser dominada y consagrada al Ser. El cabrío salvaje y la cabra montés representan la energía sexual indómita, que debe ser sublimada mediante la transmutación. El unicornio es el símbolo de la pureza original, la fuerza única dirigida hacia lo divino.

La pezuña partida es símbolo de dualidad trascendida; el rumiado representa la meditación, el procesar las impresiones y experiencias para extraer sabiduría. Solo quien medita y equilibra la dualidad interna puede alimentar el alma.

Mensaje:

7 Pero éstos no comeréis de los que rumian, o tienen
uña hendida: camello, y liebre, y conejo, porque
rumian, mas no tienen uña hendida, os serán
inmundos;
8 ni puerco, porque tiene uña hendida, mas
no rumia, os será inmundo. De la carne de
éstos no comeréis, ni tocaréis sus cuerpos
muertos.

Develación:
El camello simboliza la carga de los deseos y apegos. La liebre y el conejo representan la lujuria disfrazada de mansedumbre. Aunque aparenten meditación (rumiar), carecen de verdadera separación de la dualidad (uña hendida).

El puerco representa la glotonería y la suciedad psíquica. Tiene apariencia de rectitud (uña hendida), pero carece de meditación y digestión de las impresiones (no rumia). Por eso es símbolo del alma que aparenta pureza pero vive en inmundicia.

Mensaje:

9 Esto comeréis de todo lo que *está* en el agua: todo lo
que tiene aleta y escama comeréis;
10 mas todo lo que no tuviere aleta y escama, no
comeréis; inmundo os será.

Develación:
Las aguas son la energía sexual. Las criaturas con aletas y escamas son símbolos de defensa y movimiento consciente en esas aguas. Escamas = protección de la castidad, aletas = dirección espiritual.

Quien nada en las aguas sexuales sin protección y sin guía, cae en la fornicación. Es inmundo todo movimiento sin disciplina ni resguardo de la energía creadora.

Mensaje:

11 Toda ave limpia comeréis.

Develación:
Las aves limpias representan pensamientos elevados, aspiraciones del alma hacia lo divino. Alimentarse de ellas es nutrirse de ideas puras.

Mensaje:

12 Y éstas *son* de las que no comeréis: el águila, y el
azor, y el esmerejón,
13 y el ixio, y el buitre, y el milano de toda especie,
14 y toda especie de cuervo,

Develación:
Son aves de rapiña y carroñeras, símbolos de pensamientos violentos, ambiciosos y morbosos. Alimentarse de ellos es nutrirse del ego.

Mensaje:

15 y el avestruz, y el mochuelo, y la garceta, y el
gavilán de toda especie,
16 y el halcón, y la lechuza, y el calamón,
17 y el cisne, y el pelícano, y la gaviota,
18 y la cigüeña, y toda especie de cuervo marino, y la
abubilla, y el murciélago.

Develación:
Estas aves representan distintos defectos: la avestruz la evasión y la cobardía; el mochuelo y la lechuza la falsa sabiduría de la oscuridad; la gaviota y el pelícano la dispersión y los apegos emocionales; el murciélago el psiquismo tenebroso que vuela en la noche del inconsciente.

Mensaje:

19 Y toda serpiente de alas os será inmundo; no se
comerá.
20 Toda ave limpia comeréis.

Develación:
La serpiente alada caída es símbolo de la magia negra, del uso torcido de la energía sexual. Esa fuerza nunca debe ser asimilada por el alma.

Reiteración: hay que nutrirse solo de pensamientos puros, ideales elevados y virtudes que elevan al espíritu.

Mensaje:

21 Ninguna cosa mortecina comeréis; al extranjero
que está en tus poblaciones la darás, y él la comerá;
o véndela al extranjero; porque tú eres pueblo santo
al SEÑOR tu Dios. No cocerás el cabrito en la
leche de su madre.
22 Indispensablemente diezmarás todo el producto de
tu simiente, que rindiere *tu* campo cada año.

Develación:
Lo mortecino es lo ya sin vida, lo rancio de la psiquis: recuerdos viejos, hábitos muertos. No debe entrar en el alma del iniciado. El “extranjero” es el hombre común, que todavía vive de esas impresiones. El mandamiento

final significa: no mezclar la energía sexual (el cabrito) con la ternura maternal de la sustancia creadora (la leche). Es un símbolo de no degenerar la fuerza vital en la fornicación.

El diezmo es el reconocimiento de que toda fuerza y todo fruto proviene de lo divino. Psicológicamente significa entregar una parte de cada trabajo interior al Ser: los méritos son para Él, no para el ego.

Mensaje:

23 Y comerás delante del SEÑOR tu Dios en el
lugar que él escogiere para hacer habitar allí su
nombre, el diezmo de tu grano, de tu vino, y de tu
aceite, y los primerizos de tus vacas, y de tus
ovejas, para que aprendas a temer al SEÑOR tu
Dios todos los días.
24 Y si el camino fuere tan largo que tú no
puedas llevarlos por él, por estar lejos de ti el
lugar que el SEÑOR tu Dios hubiere escogido
para poner en él su nombre, cuando el SEÑOR
tu Dios te bendijere,

Develación:
El grano, el vino y el aceite son símbolos alquímicos: la simiente transmutada (grano), el fuego del Espíritu Santo (vino), y la unción de la sabiduría (aceite). Los primeros frutos son las primeras virtudes nacidas del trabajo interior, que deben ser ofrecidas a Dios en el templo vivo de la conciencia.

El "camino largo" es la ardua senda de la iniciación. Cuando el discípulo se ve débil para llevar sus frutos al altar interno, el Señor mismo se encarga de guiar y sostener, porque la bendición del Íntimo nunca abandona al verdadero caminante.

Mensaje:

25 entonces lo venderás, y atarás el dinero en tu mano,
y vendrás al lugar que el SEÑOR tu Dios escogiere;
26 y darás el dinero por todo lo que deseare tu
alma, por vacas, o por ovejas, o por vino, o por
sidra, o por cualquier cosa que tu alma te
demandare; y comerás allí delante del SEÑOR
tu Dios, y te alegrarás tú y tu casa.

Develación:
El dinero simboliza la energía transmutada, el valor de las obras internas. "Atarlo en tu mano" significa resguardar celosamente esa energía y dirigirla conscientemente hacia el templo interior, hacia el lugar sagrado que el Ser escoge en nosotros: el corazón y la conciencia despierta.

Aquí se enseña que la energía transmutada puede convertirse en múltiples formas de alimento espiritual: la vaca es la fuerza vital, la oveja es la obediencia, el vino es la dicha del Espíritu Santo, la sidra es la alegría del alma. Todo debe ser ofrecido en presencia de Dios, celebrando con gozo la vida espiritual junto con nuestra "casa", es decir, nuestras distintas partes del Ser.

Mensaje:

27 Y no desampararás al levita que *habitare* en tus
poblaciones; porque no tiene parte ni heredad
contigo.
28 Al cabo de *cada* tres años sacarás todo
el diezmo de tus productos de aquel año, y
lo guardarás en tus ciudades.

Develación:
El levita es símbolo de la parte sacerdotal del Ser, el principio ministerial y esotérico que sirve en lo oculto. No debe ser olvidado, pues necesita del alimento interior. El iniciado ha de sostener siempre la vida sacerdotal en su interior, aunque el mundo externo le niegue heredad.

Cada "tres años" es símbolo del trabajo con la ley del Tres: Padre, Hijo y Espíritu Santo. En ciclos definidos, el discípulo debe entregar al Ser todos los frutos de sus obras internas, y preservarlos en las ciudades, es decir, en sus centros psicológicos.

Mensaje:

29 Y vendrá el levita, que no tiene parte ni heredad
contigo, y el extranjero, y el huérfano, y la viuda,
que hubiere en tus poblaciones, y comerán y serán
saciados; para que el SEÑOR tu Dios te bendiga en
toda obra de tus manos que hicieres.

Develación:
El levita es el ministerio del Ser; el extranjero son las impresiones que llegan del mundo; el huérfano son las virtudes sin protección aún, recién nacidas; y la viuda son los aspectos del alma que quedaron desolados por el ego. Todos ellos deben recibir el alimento espiritual. Así, el Ser bendice y multiplica las obras de la Gran Obra.

Mensaje:

CAPÍTULO 15

1 Al cabo de los siete años harás remisión.
2 Y ésta *es* la manera de la remisión: perdonará a
su deudor todo aquél que hizo empréstito de su
mano, con que adeudó a su prójimo; no lo
demandará más a su prójimo, o a su hermano;
porque la remisión del SEÑOR es pregonada.

Develación:
Los siete años simbolizan el cumplimiento de un ciclo completo de la Ley. La remisión es el perdón, la

liberación de las deudas kármicas mediante el sacrificio consciente y el amor.

Perdonar las deudas es símbolo de disolver las cuentas kármicas internas, no guardar resentimientos ni reclamar energías del pasado. El perdón interior es la proclamación de la Gracia del Señor en el alma.

Mensaje:

3 Del extranjero demandarás el reintegro; mas lo que
tu hermano tuviere tuyo, lo soltará tu mano,
4 para que así no haya en ti mendigo; porque el
SEÑOR te bendecirá con abundancia en la tierra
que Dios te da por heredad para que la poseas,

Develación:
El extranjero representa las fuerzas extrañas al Ser, las energías mecánicas del mundo. Con esas fuerzas se puede aplicar la Ley con rigor. Pero al "hermano" —las partes del Ser o los semejantes en el camino— se les debe soltar, dar libertad y misericordia.

El mendigo interior es la pobreza espiritual, la carencia de virtudes. Al perdonar, al soltar y al dar, se llena el alma de riquezas espirituales que vienen de la herencia divina: la tierra prometida es la conciencia despierta.

Mensaje:

5 si empero escucharas fielmente la voz del
SEÑOR tu Dios, para guardar y cumplir todos
estos mandamientos que yo te mando hoy.
6 *Ya* que el SEÑOR tu Dios te habrá bendecido,
como te ha dicho, prestarás *entonces* a muchos
gentiles, mas tú no tomarás prestado; y te
enseñorearás de muchos gentiles, pero de ti no se
enseñorearán.

Develación:
La abundancia solo es posible si se escucha la Voz interior del Ser, no las voces del ego. La fidelidad a los mandamientos es fidelidad al camino esotérico, al trabajo con la Ley.

El alma autorrealizada se convierte en dadora de luz a los pueblos (los gentiles), pero no necesita recibir de ellos, porque su tesoro está en el Ser. La verdadera soberanía espiritual significa que el iniciado domina sus pasiones y defectos, y que ninguna fuerza profana se enseñorea de él.

Mensaje:

7 Si hubiere en ti mendigo de *entre* tus hermanos
en alguna de tus ciudades, en tu tierra que el
SEÑOR tu Dios te da, no endurecerás tu corazón,
ni cerrarás tu mano a tu hermano mendigo.
8 Mas abrirás a él tu mano liberalmente, y le prestarás
todo lo que necesite *en lo que* hubiere menester.

Develación:
El "mendigo" es una parte del Ser que aún se encuentra débil, sin fuerzas. Puede ser una virtud incipiente, necesitada de alimento espiritual. No debemos endurecer el corazón (egoísmo), sino abrir la mano (voluntad) para ayudarla a crecer.

El discípulo debe ser generoso consigo mismo y con los demás. En lo interno, prestar fuerzas a las virtudes débiles; en lo externo, servir a la humanidad. La liberalidad es atributo del Alma Cristificada.

Mensaje:

9 Guárdate que no haya en tu corazón
perverso pensamiento, diciendo: Cerca está
el año séptimo, *el* de la remisión; y tu ojo sea
maligno sobre tu hermano menesteroso para
no darle; porque él clamará contra ti al
SEÑOR, y te será por pecado.
10 Sin falta le darás, y no sea tu corazón maligno
cuando le dieres; que por ello te bendecirá el
SEÑOR tu Dios en todos tus hechos, y en todo lo
que pusiereis mano.

Develación:
El "año séptimo" es el tiempo de la liberación. No debemos excusarnos en la cercanía de ese ciclo para negar ayuda a los necesitados. El corazón maligno es la voz del ego, que busca justificar su egoísmo. La súplica del menesteroso llega al Ser, y se convierte en karma para el que negó.

La caridad no debe ser con resentimiento, ni con cálculo, sino con amor desinteresado. Entonces la bendición divina se derrama sobre todas las obras del discípulo.

Mensaje:

11 Porque no faltarán menesterosos de en medio de
la tierra; por eso yo te mando, diciendo: Abrirás tu
mano a tu hermano, a tu pobre, y a tu menesteroso
en tu tierra.
12 Cuando se vendiere a ti tu hermano hebreo o
hebrea, y te hubiere servido seis años, al séptimo
año le enviarás de ti libre.

Develación:
Siempre habrá partes del Ser que requieran ayuda, así como siempre habrá humanidad doliente. Por ello, la apertura de la mano es un mandato eterno: dar es ley universal.

Los seis años son símbolo de la lucha en el tiempo, bajo la Ley del Seis (creación, trabajo). El séptimo es reposo, liberación, retorno al Ser. El siervo liberado

representa la virtud o el aspecto del alma que, tras un ciclo de trabajo, alcanza su redención.

Mensaje:

13 Y cuando lo enviares de ti libre, no lo enviarás
vacío.
14 Le abastecerás liberalmente de tus ovejas,
de tu era, y de tu lagar; le darás *de aquello* en
que el SEÑOR te hubiere bendecido.

Develación:
La liberación interior debe ir acompañada de bendiciones: a la parte del alma que asciende se le entrega luz, comprensión y alimento espiritual.

Las ovejas son la obediencia, la era es el trigo de la transmutación, el lagar es el vino de la sabiduría. Todo esto debe darse al alma liberada, que ya está lista para mayores misterios.

Mensaje:

15 Y te acordarás que fuiste siervo en la tierra de
Egipto, y que el SEÑOR tu Dios te rescató; por tanto
yo te mando esto hoy.
16 Y será que, si él te dijere: No saldré de contigo;
porque te ama a ti y a tu casa, que le va bien
contigo;
17 entonces tomarás una lesna, y horadarás su
oreja junto a la puerta, y será tu siervo para
siempre; así también harás a tu criada.

Develación:
Recordar Egipto es no olvidar que fuimos esclavos del ego. El rescate del Señor es la obra de la Divina Madre y del Cristo Íntimo. Quien recuerda su propia esclavitud no niega la ayuda a los demás.

El siervo que ama permanecer simboliza el alma que, aun pudiendo liberarse, elige consagrarse eternamente al servicio del Ser. La oreja horadada significa la obediencia absoluta a la Voz divina. La puerta es el umbral de los Misterios, y solo quien pasa por ella con obediencia total se convierte en servidor eterno de la Luz.

Mensaje:

18 No te parezca duro cuando le enviares libre de ti;
que por la mitad del costo del jornalero te sirvió seis
años; y el SEÑOR tu Dios te bendecirá en todo
cuanto hicieres.
19 Santificarás al SEÑOR tu Dios todo
primerizo macho que nacerá de tus vacas y de tus
ovejas; no te sirvas del primerizo de tus vacas, ni
trasquiles el primerizo de tus ovejas.

Develación:
No hay que apegarse ni a las virtudes ni a las partes del trabajo espiritual que cumplen su ciclo. Todo lo que se libera retorna multiplicado en bendiciones, pues todo servicio en la Obra es sagrado.

El primer fruto es lo más puro y elevado. Debe ser entregado íntegro al Ser, no usado por el ego. El primerizo simboliza las virtudes recién nacidas, las cuales no deben ser explotadas por intereses egoístas.

Mensaje:

20 Delante del SEÑOR tu Dios los comerás cada año,
tú y tu casa, en el lugar que el SEÑOR escogiere.
21 Y si hubiere en él tacha, *si fuere* ciego o cojo, o
hubiere en él cualquier falta maligna, no lo
sacrificarás al SEÑOR tu Dios.

Develación:
Cada año —cada ciclo de trabajo— el iniciado debe presentar sus frutos en el templo interior, y compartirlos con todas las partes del Ser (“tu casa”). Comerlos delante de Dios es integrar las virtudes en la conciencia iluminada.

El sacrificio representa la ofrenda interior del alma al Altísimo. Si el hombre está ciego espiritualmente —incapaz de ver la luz— o cojo —incapaz de caminar por el Sendero—, su ofrenda es inválida. El defecto psicológico, la falta maligna, impide que el sacrificio sea puro. Solo el alma sin tacha puede subir al altar interior.

Mensaje:

22 En tus poblaciones lo comerás; el inmundo
lo mismo que el limpio *comerán de él*, como de
un corzo o de un ciervo.
23 Solamente que no comas su sangre; sobre la tierra la
derramarás como agua.

Develación:
Las obras defectuosas, no aptas para el altar, se quedan en el terreno de lo humano. El alimento de los sacrificios imperfectos nutre igualmente al limpio como al inmundo, porque pertenece a la esfera terrenal. El ciervo y el corzo representan los impulsos animales que pueden ser consumidos por cualquiera, mas no ofrecidos a Dios.

La sangre es el vehículo de la vida y de la energía sexual. No debe ser profanada ni absorbida por lo inferior. La sangre derramada en la tierra significa retornar la fuerza vital a la Madre Naturaleza, sin mezclarla con la concupiscencia.

Mensaje:

CAPÍTULO 16

1 Guardarás el mes (*de Abib*) de los nuevos
frutos, y harás pascua al SEÑOR tu Dios;
porque en el mes de los nuevos frutos te sacó
el SEÑOR tu Dios de Egipto de noche.
2 Y sacrificarás la pascua al SEÑOR tu Dios, de
las ovejas y de *las* vacas, en el lugar que el
SEÑOR escogiere para hacer habitar en él su
nombre.

Develación:
El mes de Abib simboliza el renacimiento interior, el tiempo en que germinan los frutos del trabajo esotérico. La Pascua es la liberación del alma, la salida de Egipto —la esclavitud del ego— en la noche oscura de la Iniciación.

La oveja representa la mansedumbre y la vaca la fecundidad espiritual. Ambos son los valores anímicos que deben ser sacrificados en el templo interior donde mora el Nombre, es decir, en el corazón purificado.

Mensaje:

3 No comerás con ella leudo; siete días comerás
con ella *panes* por leudar, pan de aflicción, porque
aprisa saliste de tierra de Egipto; para que te
acuerdes del día en que saliste de la tierra de
Egipto todos los días de tu vida.
4 Y no parecerá levadura en ti, en todo tu término
por siete días; y de la carne que matares a la tarde
del primer día, no quedará hasta la mañana.

Develación:
El leudo es el ego, la levadura de la corrupción. El pan sin levadura es la pureza de la conciencia. Los siete días son las siete pruebas de la Iniciación. Comer el pan de aflicción significa soportar la purificación dolorosa, recordando siempre la liberación del cautiverio psicológico.

El iniciado debe abstenerse totalmente de la levadura del yo durante las pruebas de los siete días iniciáticos. La carne que se consume en la tarde simboliza la transmutación de las pasiones; nada debe quedar para el mañana, pues el trabajo debe ser íntegro y completo en su momento.

Mensaje:

5 No podrás sacrificar la pascua en ninguna de tus
ciudades, que el SEÑOR tu Dios te da;
6 sino en el lugar que el SEÑOR tu Dios escogiere
para hacer habitar en él su nombre, sacrificarás la
pascua por la tarde a *la* puesta del sol, al tiempo
que saliste de Egipto.

Develación:
El sacrificio pascual no puede hacerse en lo profano ni en lo externo, sino en el santuario interior del alma. Las ciudades materiales no son el lugar del misterio, sino el templo secreto del corazón.

El sacrificio se realiza en el ocaso de la vida profana, cuando el sol de la personalidad se pone. Ese es el instante de salir de Egipto: abandonar la esclavitud del mundo para entrar en el sendero de la liberación.

Mensaje:

7 Y *la* asarás y comerás en el lugar que el SEÑOR
tu Dios escogiere; y por la mañana te volverás y
regresarás a tus tabernáculos.
8 Seis días comerás *panes* cenceños, y el séptimo día
será fiesta solemne al SEÑOR tu Dios; no harás obra
en él.

Develación:
Asar la carne es quemar las pasiones en el fuego del sacrificio. Comerla es interiorizar la enseñanza. Luego, por la mañana, es decir, en la aurora espiritual, el iniciado retorna a su vida, pero transformado, llevando consigo la luz adquirida.

Los seis días simbolizan el trabajo intenso contra el ego, la alimentación con el pan de pureza. El séptimo día es el descanso místico, la integración con el Ser, donde ninguna obra humana debe interferir. Es la fiesta del alma liberada.

Mensaje:

9 Siete semanas te contarás; desde que comenzare la
hoz en las mieses comenzarás a contar las siete
semanas.
10 Y harás la fiesta solemne de las semanas al
SEÑOR tu Dios; de la abundancia voluntaria de tu
mano *será* lo que dieres, según el SEÑOR tu Dios
te hubiere bendecido.

Develación:
Las siete semanas representan la maduración de las siete serpientes del fuego, los siete grados de poder en la columna espinal. La hoz en las mieses es la acción de la voluntad sobre la cosecha de experiencias, iniciando así el proceso de perfeccionamiento interior.

La fiesta de las semanas es el Pentecostés interno, la recepción del fuego del Espíritu Santo. La ofrenda voluntaria simboliza el sacrificio consciente de nuestras energías, de acuerdo a la medida de la bendición recibida. Cada cual da según la luz que ha encarnado.

Mensaje:

11 Y te alegrarás delante del SEÑOR tu Dios, tú, y tu
hijo, y tu hija, y tu siervo, y tu sierva, y el levita que
estuviere en tus puertas, y el extranjero, y el

huérfano, y la viuda, que *estuvieren* en tu tierra, en el lugar que el SEÑOR tu Dios escogiere para hacer habitar en él su nombre.
12 Y te acordarás que fuiste siervo en Egipto; por tanto, guardarás y cumplirás estos estatutos.

Develación:
La alegría espiritual no es individualista, sino universal. El gozo verdadero se comparte con la familia, con los servidores, con los que no tienen patria, con los huérfanos y las viudas. Es decir: con todas las partes de nuestro propio ser y con los marginados de la sociedad. La fiesta en el Nombre sagrado simboliza la unión de todos los aspectos del alma en el templo interior.

Recordar Egipto es no olvidar la esclavitud del ego. Solo la memoria viva de nuestra servidumbre interior nos mantiene en la obediencia a la Ley divina. El que olvida su pasado, reincide en el error.

Mensaje:

13 La fiesta solemne de los tabernáculos harás siete días, cuando hayas hecho la cosecha de tu era y de tu lagar.
14 Y te alegrarás en tu fiesta solemne, tú, y tu hijo, y tu hija, y tu siervo, y tu sierva, y el levita, y el extranjero, y el huérfano, y la viuda, que *están* en tus poblaciones.

Develación:
Los tabernáculos representan el cuerpo humano, templo transitorio del Espíritu. Celebrar la fiesta siete días significa reconocer que en cada nivel del Ser se debe cosechar la obra, tanto de la era (el pan de la sabiduría) como del lagar (el vino de la transmutación sexual).

La fiesta es total: todas las partes del alma deben regocijarse, desde las más cercanas hasta las más alejadas. Nadie queda excluido, porque la redención es universal en el microcosmos humano.

Mensaje:

15 Siete días celebrarás fiesta solemne al SEÑOR tu Dios en el lugar que el SEÑOR escogiere; porque te habrá bendecido el SEÑOR tu Dios en todos tus frutos, y en toda obra de tus manos, y estarás verdaderamente alegre.
16 Tres veces cada año parecerá todo varón tuyo delante del SEÑOR tu Dios en el lugar que él escogiere: en la fiesta solemne de los *panes* cenceños, y en la fiesta solemne de las semanas, y en la fiesta solemne de los tabernáculos. Y no parecerá vacío delante del SEÑOR:

Develación:
La plenitud de la obra esotérica se celebra en siete días, es decir, en los siete cuerpos del hombre. La bendición en los frutos y en la obra de las manos corresponde a los méritos de corazón. Entonces surge la verdadera alegría: el gozo del Espíritu realizado.

Tres veces al año es símbolo de la Ley del Tres: Padre, Hijo y Espíritu Santo. El varón es el principio activo en cada ser humano, que debe presentarse con ofrendas, nunca vacío. Los tres momentos iniciáticos son: la purificación (panes sin levadura), la iluminación (semanas) y la plenitud (tabernáculos).

Mensaje:

17 Cada uno con el don de su mano, conforme a la bendición del SEÑOR tu Dios, que te hubiere dado.
18 Jueces y alcaldes te pondrás en todas *las* puertas *de* tus *ciudades* que el SEÑOR tu Dios te dará en tus tribus, los cuales juzgarán al pueblo con juicio de justicia.

Develación:
El sacrificio es proporcional al grado de conciencia alcanzado. Nadie puede dar lo que no ha recibido, pero nadie debe negar lo que sí ha recibido. La ofrenda es la cristalización de la bendición interior.

Las puertas de las ciudades son los sentidos del hombre. En cada puerta debe haber jueces: la autoobservación y la recta atención. Ellos juzgan lo que entra y sale de la psiquis. Sin vigilancia de los sentidos, el pueblo interior se corrompe.

Mensaje:

19 No tuerzas el derecho; no hagas acepción de personas, ni tomes soborno; porque el soborno ciega los ojos de los sabios, y pervierte las palabras de los justos.
20 La justicia, la justicia seguirás, para que vivas y heredes la tierra que el SEÑOR tu Dios te da.

Develación:
El derecho es la Ley del Ser. No debe alterarse con justificaciones egoicas ni con preferencias personales. El soborno es símbolo de los apegos y pasiones que ciegan la visión interior, corrompiendo incluso al sabio. Solo la rectitud mantiene la justicia del alma.

La repetición “justicia, justicia” indica la necesidad de practicarla en el mundo externo y en el interno. Solo así el hombre recibe la tierra prometida: la herencia de la conciencia despierta.

Mensaje:

21 No te plantarás bosque de ningún árbol cerca del altar del SEÑOR tu Dios, que te harás.

22 Ni te levantarás estatua; lo cual aborrece el SEÑOR
tu Dios.

Develación:
El altar es el corazón puro. Plantar árboles alrededor de él es símbolo de mezclar lo divino con lo profano, de rodear lo sagrado con supersticiones o idolatrías. El altar debe permanecer limpio y sin añadiduras.

La estatua es el ídolo psicológico: el ego al que rendimos culto. Levantar estatua dentro del templo interior es adorar nuestras pasiones. El Ser aborrece la idolatría interna porque roba el lugar que pertenece solo a lo divino.

Mensaje:

CAPÍTULO 17

1 No sacrificarás al SEÑOR tu Dios
buey, o cordero, en el cual haya falta o
alguna cosa mala; porque es
abominación al SEÑOR tu Dios.
2 Cuando se hallare entre ti, en alguna de tus
ciudades que el SEÑOR tu Dios te da, hombre,
o mujer, que haya hecho mal en ojos del
SEÑOR tu Dios traspasando su pacto,

Develación:
El buey es la fuerza sexual y el cordero es la inocencia del alma. Ambos deben presentarse puros. Cualquier mancha —ya sea lujuria, ira o mentira— vuelve abominable el sacrificio. La ofrenda al Eterno exige integridad total.

La ciudad es la comunidad interna de pensamientos y emociones. Cuando un aspecto masculino (voluntad) o femenino (deseo) se aparta del Pacto, surge la infracción espiritual. El alma se divide, y el ego usurpa lo que pertenece a Dios.

Mensaje:

3 que hubiere ido y servido a dioses ajenos, y se
hubiere inclinado a ellos, o al sol, o a la luna, o a
todo el ejército del cielo, lo cual *yo* no he
mandado;
4 y te fuere dado aviso, y, después que oyeres y
hubieres indagado bien, la cosa parece de verdad
cierta, que tal abominación ha sido hecha en
Israel;

Develación:
Los dioses ajenos son los yoes psicológicos que se adoran en lugar del Ser. Inclinarse al sol, la luna o las estrellas, no en su aspecto divino, sino idolátrico, significa perderse en fuerzas externas, olvidando al Íntimo. El mandato es claro: no rendir culto a lo creado, sino al Creador en nosotros mismos.

Antes de condenar, hay que indagar. El iniciado debe observar cuidadosamente su psiquis, verificar si realmente adora a falsos dioses, si su alma se ha inclinado ante ídolos internos. El discernimiento es la base de la verdadera justicia espiritual.

Mensaje:

5 entonces sacarás al hombre o *a la* mujer que
hubiere hecho esta mala cosa, a la puerta de la
ciudad, hombre o mujer, y los apedrearás con
piedras, y así morirán.
6 Por dicho de dos testigos, o de tres testigos,
morirá el que hubiere de morir; no morirá por el
dicho de un solo testigo.

Develación:
Sacar al infractor a la puerta es llevar al yo descubierto a la conciencia vigilante. Apedrear con piedras significa destruirlo con las piedras de la palabra, con los mantrams y la fuerza de la verdad. Así mueren los defectos, lapidados por la luz de la Gnosis.

Los testigos son los sentidos internos de la conciencia. Dos o tres representan confirmación de la verdad interior. Un solo testigo —es decir, una impresión aislada— puede engañar. El juicio correcto requiere plena comprobación en distintos niveles del Ser.

Mensaje:

7 La mano de los testigos será primero sobre él para
matarlo, y después la mano de todo el pueblo; así
quitarás el mal de en medio de ti.
8 Cuando alguna cosa te fuere oculta en *el* juicio
entre sangre y sangre, entre causa y causa, y entre
llaga y llaga, *en* negocios de rencillas en tus
ciudades; entonces te levantarás y subirás al lugar
que el SEÑOR tu Dios escogiere;

Develación:
El defecto debe ser atacado primero por quienes lo descubrieron (las partes de la conciencia que lo ven). Luego, toda la comunidad interior, todos los valores del alma, se unen para eliminarlo. Así se arranca el mal de raíz.

Hay conflictos en el alma que no se pueden resolver con razonamientos humanos. Cuando la confusión reina entre causas y heridas interiores, el iniciado debe subir al templo del corazón, al lugar escogido por Dios, buscando la luz superior.

Mensaje:

9 y vendrás a los sacerdotes levitas, y al juez que
fuere en aquellos días, y preguntarás; y te enseñarán
la palabra del juicio.

10 Y harás según la palabra que ellos te
enseñarán, *los* del lugar que el SEÑOR
escogiere, y guardarás de hacer según todo lo
que te enseñaren.

Develación:
Los sacerdotes levitas simbolizan las facultades superiores del Ser, y el juez es la conciencia despierta. Consultarles es orar, meditar, invocar al Íntimo. Ellos dictan la palabra justa en medio de las dudas.

El iniciado no debe seguir su capricho, sino obedecer la voz interior del Ser. La enseñanza recibida en el templo del corazón debe cumplirse con fidelidad absoluta. La obediencia a lo divino asegura la rectitud del camino.

Mensaje:

11 Según la ley, que ellos te enseñaren, y
según el juicio que te dijeren, harás: no te
apartarás ni a diestra ni a siniestra de la
palabra que te enseñaren.
12 Y el hombre que procediere con soberbia, no
obedeciendo al sacerdote que está para ministrar
allí delante del SEÑOR tu Dios, o al juez, el tal
varón morirá; y quitarás el mal de Israel.

Develación:
No desviarse ni a la derecha ni a la izquierda significa no caer en el fanatismo ni en la negligencia. El equilibrio de la Ley divina es exacto. La obediencia recta lleva a la liberación.

La soberbia es rebeldía contra el Ser. El que no obedece a la voz del Íntimo —al juez interior y al sacerdote del alma— muere espiritualmente, porque se aparta del Camino. Eliminar la soberbia es extirpar el mal de Israel, es decir, del pueblo interior del alma.

Mensaje:

13 Y todo el pueblo oirá, y temerá, y no serán
soberbios más.
14 Cuando hubieres entrado en la tierra que el
SEÑOR tu Dios te da, y la heredares, y habitares
en ella, y dijeres: Pondré rey sobre mí, como
todos los gentiles que *están* en mis alrededores;

Develación:
Cuando la justicia divina se cumple dentro del alma, todos los valores internos escuchan y aprenden. El temor aquí no es miedo, sino reverencia sagrada hacia la Ley. La soberbia, raíz de la caída, se disuelve cuando el pueblo interior contempla la fuerza del orden divino.

La tierra prometida es la conciencia despierta. Pero aun dentro de ella, el ego busca imitar a los gentiles: establecer un "rey" humano, es decir, un principio externo de mando. El error es buscar autoridad fuera, en vez de someterse al Ser interior.

Mensaje:

15 sin duda pondrás por rey sobre ti al que el
SEÑOR tu Dios escogiere; de entre tus hermanos
pondrás rey sobre ti; no podrás poner sobre ti
hombre extranjero, que no sea tu hermano.
16 Solamente que no se aumente caballos, ni
haga volver el pueblo a Egipto para aumentar
caballos; porque el SEÑOR os ha dicho: No
procuraréis de volver más por este camino.

Develación:
El verdadero rey es el Cristo íntimo, escogido por Dios mismo. Debe ser de entre los hermanos, es decir, una emanación del propio Ser, no una fuerza extraña. El extranjero simboliza las potencias del ego, que jamás deben gobernar el alma.

Los caballos son símbolo de la mente. Aumentar caballos significa multiplicar razonamientos y deseos intelectuales. Volver a Egipto es regresar a la esclavitud del materialismo. El rey interior no debe fortalecer la mente sensual, sino gobernarla.

Mensaje:

17 Ni aumentará para sí mujeres, para que su corazón
no se desvíe; ni plata ni oro se multiplicará mucho.
18 Y será, *que* cuando se asentare sobre el trono de
su reino, se hará escribir *copia de* esta segunda ley
en un libro en presencia de los sacerdotes levitas;

Develación:
El abuso del principio femenino —lujuria, poligamia interior— desvía el corazón del iniciado. También el apego a la riqueza material contamina el trono del alma. El rey interno debe ser casto y desinteresado, señor de sí mismo.

El rey legítimo, el Cristo íntimo, debe tener la Ley en sus manos. La segunda Ley es la repetición de la doctrina eterna dentro del corazón. Escribirla en presencia de los levitas significa afirmarla en la conciencia sacerdotal del Ser.

Mensaje:

19 y será cerca de él, y leerá en él todos los
días de su vida, para que aprenda a temer al
SEÑOR su Dios, para guardar todas las
palabras de esta ley y estos estatutos, para
hacerlos.
20 Para que no se eleve su corazón sobre sus
hermanos, ni se aparte del mandamiento a
diestra ni a siniestra; para que tenga largos días

en su reino, él y sus hijos, en medio de Israel.

Develación:
El Libro de la Ley debe acompañar al alma siempre. Leerlo es meditar y recordarse a sí mismo. Así el rey interior permanece humilde ante Dios, guardando y practicando la enseñanza sin desviación.

El Cristo íntimo no se ensoberbece sobre las demás partes del Ser, sino que gobierna en justicia y equilibrio. No desviarse ni a derecha ni a izquierda significa conservar el Camino Medio. El reinado prolongado es la permanencia de la conciencia despierta en el alma y su descendencia espiritual.

Mensaje:

CAPÍTULO 18

1 Los sacerdotes levitas, toda la tribu de Leví, no
tendrán parte ni heredad con Israel; de las ofrendas
encendidas al SEÑOR, y de la heredad de él
comerán.
2 No tendrán, pues, heredad entre sus hermanos: el
SEÑOR *es* su heredad, como él les ha dicho.

Develación:
Los levitas representan las fuerzas sacerdotales dentro del alma. No tienen heredad terrenal, porque su herencia es espiritual. Se nutren del fuego de las ofrendas, es decir, del sacrificio y la transmutación.

El verdadero sacerdote no pertenece a la herencia del mundo, sino a la de Dios mismo. El Señor es su única posesión: vivir en Él, nutrirse de Él, trabajar para Él.

Mensaje:

3 Y éste será el derecho de los sacerdotes *de parte*
del pueblo, de los que ofrecieren en sacrificio buey
o cordero; darán al sacerdote la espalda, las
quijadas, y el cuajar.
4 Las primicias de tu grano, de tu vino, y de tu aceite,
y las primicias de la lana de tus ovejas le darás;

Develación:
El buey y el cordero son símbolos de la fuerza sexual y la pureza interior. La espalda significa la voluntad; las quijadas, la palabra; y el cuajar, la digestión de las experiencias. Estos valores se entregan al sacerdote interior, que los transforma en poder espiritual.

Las primicias son lo mejor de cada fruto: el primer pensamiento puro, la primera obra consciente, la primera energía transmutada. El vino es la fuerza crística, el aceite la unción espiritual, la lana la vestidura del alma. Todo esto pertenece al sacerdote del Ser.

Mensaje:

5 porque le ha escogido el SEÑOR tu Dios de todas
tus tribus, para que esté para ministrar al nombre
del SEÑOR, él y sus hijos todos los días.
6 Y cuando el levita saliere de alguna de tus
ciudades de todo Israel, donde hubiere
peregrinado, y viniere con todo *el* deseo de su
alma al lugar que el SEÑOR escogiere,

Develación:
El ministerio sacerdotal es eterno. El Señor escoge la tribu de Leví en el interior de cada uno para que ministre en su nombre. Sus hijos son las virtudes nacidas del sacrificio, que deben servir a Dios continuamente.

El levita que peregrina es la chispa sacerdotal en el hombre, que vaga por la vida buscando su lugar. Cuando con todo el deseo del alma regresa al templo interior —el lugar escogido por el Señor—, se reintegra en su misión sagrada.

Mensaje:

7 ministrará al nombre del SEÑOR su Dios,
como todos sus hermanos los levitas que
estuvieren allí delante del SEÑOR.
8 Porción como la porción *de los otros* comerán,
además de sus patrimonios.

Develación:
El Levita es el iniciado que ha consagrado su vida al servicio del Ser. “Ministrar al nombre del SEÑOR” significa trabajar en la Obra del Padre Interior Profundo, no por ambición personal, sino en comunión con la Fraternidad de la Luz, como todos los hermanos que sirven en el altar interno del alma.

Los verdaderos sacerdotes de la Luz reciben el Pan de la Sabiduría, la misma porción espiritual que los demás iniciados. Nadie recibe más, nadie menos, pues la herencia está en el Ser, no en las riquezas materiales.

Mensaje:

9 Cuando hubieres entrado en la
tierra que el SEÑOR tu Dios te da,
no aprenderás a hacer según las
abominaciones de aquellos gentiles.
10 No sea hallado en tu tierra quien haga pasar
su hijo o su hija por el fuego, ni practicante de
adivinaciones, ni agorero, ni sortílego, ni
hechicero,

Develación:
La tierra prometida es la conciencia liberada. Al entrar en ella, el iniciado no debe imitar las costumbres de

los egos fornicarios y brujos del mundo profano, pues éstos son prácticas contrarias a la Ley del Ser.

El "hijo" o "hija" son las energías creadoras. Pasarlos por el fuego es prostituir la energía sexual en ritos de magia negra. La adivinación profana, la hechicería y el sortilegio son artes del abismo que desvían al alma de su verdadera misión.

Mensaje:

11 ni fraguador de encantamientos, ni quien pregunte a
pitón, ni mago, ni quien pregunte a los muertos.
12 Porque es abominación al SEÑOR cualquiera que
hace estas cosas, y por estas abominaciones el
SEÑOR tu Dios los echó de delante de ti.

Develación:
El "pitón" simboliza los mediums, los que canalizan fuerzas tenebrosas. Preguntar a los muertos es entregarse al espiritismo inferior. El verdadero iniciado no busca en los fantasmas respuestas, sino en el Íntimo y en los Maestros de la Luz.

El Ser rechaza las artes negras porque atan al alma a los demonios internos. Por tales prácticas, los egos que gobernaban la tierra psicológica son expulsados, para que reine el Espíritu.

Mensaje:

13 Perfecto serás con el SEÑOR tu Dios.
14 Porque estos gentiles que has de heredar,
a agoreros y hechiceros oyen; mas tú, no así
te ha instruido el SEÑOR tu Dios.

Develación:
La perfección se alcanza con la muerte del ego y el nacimiento del Ser. Ser perfecto es no dividirse, es unificarse en Dios mediante la castidad científica y la práctica de las virtudes.

Los "gentiles" son los yoes que escuchan las voces de la adivinación y el hechizo. Pero el iniciado ha sido instruido a oír solamente la voz de su Ser Interior, no las voces engañosas del mundo.

Mensaje:

15 Profeta de en medio de ti, de tus hermanos, como
yo, te levantará el SEÑOR tu Dios; a él oiréis.
16 Conforme a todas las cosas que pediste al SEÑOR
tu Dios en Horeb el día de la asamblea, diciendo:
No vuelva
yo a oír la voz del SEÑOR mi Dios, ni vea *yo* más este
gran fuego, para que no muera.

Develación:
Ese profeta es el Cristo Íntimo, el Redentor Interior que se levanta en el corazón del iniciado. No es un personaje externo, sino el Logos Solar que se encarna dentro del alma purificada.

Horeb es el monte de la revelación interior. El fuego es la terrible fuerza sexual que puede consumir si no se trabaja en ella con pureza. El pueblo pide mediación, porque no soporta aún la luz desnuda del Espíritu.

Mensaje:

17 Y el SEÑOR me dijo: Han *hablado* bien *lo* que han
dicho.
18 Profeta les despertaré de en medio de sus hermanos,
como tú; y pondré mis palabras en su boca, y él les
hablará todo lo que yo le mandare.

Develación:
El Ser reconoce la incapacidad del alma todavía débil. Por eso otorga guías y profetas que instruyan hasta que el Cristo Íntimo resplandezca plenamente en el corazón.

Ese profeta es la voz de la Conciencia. Las palabras del Ser se expresan a través de él, porque ya no habla el ego, sino la Palabra del Logos viviente.

Mensaje:

19 Mas será, *que* cualquiera que no oyere mis palabras
que él hablare en mi nombre, yo *le* pediré cuenta.
20 Pero el profeta que presumiere de hablar
palabra en mi nombre, que *yo* no le haya
mandado hablar, o que hablare en nombre de
dioses ajenos, el tal profeta morirá.

Develación:
El que rechaza la voz interior del Cristo Íntimo será juzgado por la Ley del Karma, porque desobedeció al Ser que lo llamó a la autorrealización.

El falso profeta es el ego disfrazado de maestro. Habla en nombre de ídolos, no del Ser. Por ello muere espiritualmente, consumido en el abismo de sus propias mentiras.

Mensaje:

21 Y si dijeres en tu corazón: ¿Cómo conoceremos la
palabra que el SEÑOR no hubiere hablado?
22 Cuando el profeta hablare en nombre del
SEÑOR, y no fuere la tal cosa, ni viniere, es
palabra que el SEÑOR no ha hablado; con soberbia
la habló el tal profeta; no tengas temor de él.

Develación:
El alma busca discernir la voz de Dios de la voz del engaño. Esa pregunta es legítima en el camino iniciático, donde abundan los falsos profetas internos y

externos.

La prueba del verdadero profeta es la obra. Si la palabra no se cumple, si no transforma, si no revela la luz, entonces no viene de Dios. El que habla con soberbia habla desde el ego, y el iniciado debe rechazarlo.

Mensaje:

CAPÍTULO 19

1 Cuando el SEÑOR tu Dios talare los
gentiles, cuya tierra el SEÑOR tu Dios te
da a ti, y tú los heredares, y habitares en
sus ciudades, y en sus casas;
2 te apartarás tres ciudades en medio de tu tierra que el
SEÑOR tu Dios te da para que la heredes.

Develación:
El "talado de los gentiles" es la muerte de los yoes psicológicos. Cuando el Ser destruye a los falsos moradores de la psique, el alma hereda la tierra interior y habita en la ciudad santa de la conciencia despierta.

Las tres ciudades simbolizan los tres factores de la Revolución de la Conciencia: nacer, morir y sacrificarse por la humanidad. Solo mediante estos tres caminos se hereda plenamente la tierra prometida del Espíritu.

Mensaje:

3 Te arreglarás el camino, y dividirás en
tres partes el término de tu tierra, que el
SEÑOR tu Dios te dará en heredad, y será
para que todo homicida huya allí.
4 Y éste es el caso del homicida que ha de huir
allí, y vivirá: el que hiriere a su prójimo por
yerro, que no le tenía enemistad desde ayer ni
anteayer;

Develación:
El camino debe ser enderezado: es la senda iniciática que se prepara en la conciencia. Dividir en tres partes la tierra es simbolizar los tres factores de la Revolución de la Conciencia: morir en el ego, nacer en el Espíritu, y sacrificarse por la humanidad. Las ciudades de refugio representan los estados de gracia donde el alma puede hallar misericordia cuando yerra sin intención.

El error sin odio es la falta cometida por ignorancia, no por maldad deliberada. El iniciado puede caer, pero si no hay enemistad consciente, el arrepentimiento y el refugio en la Ley Superior le otorgan una nueva oportunidad.

Mensaje:

5 y el que fue con su prójimo al monte a cortar leña,
y poniendo fuerza con su mano en el hacha para
cortar algún leño, saltó el hierro del cabo, y
encontró a su prójimo, y murió; aquél huirá a una de
estas ciudades, y vivirá.
6 Para que el vengador de la sangre no vaya tras el
homicida, cuando se enardeciere su corazón, y le
alcance por ser largo el camino, y le hiera de
muerte, no debiendo ser condenado a muerte; por
cuanto no tenía enemistad desde ayer ni anteayer
con el *muerto*.

Develación:
El monte es la vida misma; cortar leña es el trabajo sobre sí. El hacha representa la fuerza sexual; si el hierro se escapa y hiere, significa que la energía mal dirigida puede dañar a otro involuntariamente. Aun así, existe refugio en la misericordia divina cuando el error no nació del odio consciente.

El vengador es la Ley del Karma. Pero cuando el error no es doloso, el Karma puede transformarse en Dharma. El refugio en las ciudades simboliza las obras conscientes y el arrepentimiento, que protegen al alma del rigor de la justicia ciega.

Mensaje:

7 Por tanto yo te mando, diciendo: Tres ciudades te
apartarás.
8 Y si el SEÑOR tu Dios ensanchare tu término,
como lo juró a tus padres, y te diere toda la tierra
que dijo a tus padres que había de dar;

Develación:
El tres es siempre símbolo de equilibrio. Tres ciudades: tres refugios, tres caminos, tres fuerzas que sostienen el alma: Padre, Hijo y Espíritu Santo; Voluntad, Amor y Sabiduría.

El ensanchamiento del término es la expansión de la conciencia. Cuando el iniciado crece espiritualmente, se le da acceso a mayores regiones internas de su propio Ser.

Mensaje:

9 cuando guardases todos estos mandamientos,
que yo te mando hoy, para ponerlos por obra, que
ames al SEÑOR tu Dios y andes en sus caminos
todos los días, entonces añadirás *otras* tres
ciudades a más de estas tres; 10 para que no sea
derramada sangre inocente en medio de tu tierra,
que el SEÑOR tu Dios te da por heredad, y *no* sea
sobre ti *la* sangre.

Develación:

Quien cumple la Ley, quien vive en el Amor y en el Camino, recibe mayor misericordia. Se le abren más refugios, más grados de gracia, pues el Padre siempre multiplica el auxilio a quienes perseveran en su trabajo interior.

La sangre inocente es la vida desperdiciada en vano. En el alma no debe haber injusticia ni culpas no redimidas; la heredad divina exige limpieza de corazón y pureza de obras.

Mensaje:

11 Mas cuando hubiere alguno que aborreciere a
su prójimo, y lo acechare, y se levantare sobre él,
y lo hiriere de muerte, y muriere, y huyere a
alguna de estas ciudades;
12 entonces los ancianos de su ciudad
enviarán y lo sacarán de allí, y lo entregarán
en mano del pariente del muerto, y morirá.

Develación:
El que actúa con odio consciente no tiene refugio verdadero. Puede huir externamente, pero la Ley lo alcanzará, porque el crimen deliberado es obra del yo asesino.

Los ancianos son los jueces de la Ley Divina, los Señores del Karma. Ellos entregan al culpable al ajusticiamiento que corresponde. No hay escapatoria para el asesino interior.

Mensaje:

13 No le perdonará tu ojo; y quitarás de Israel *la culpa*
de la sangre inocente, y te irá bien.
14 No reducirás el término de tu prójimo, el
cual señalaron los antiguos en tu heredad, *la*
que poseyeres en la tierra que el SEÑOR tu
Dios te da para que la heredes.

Develación:
No puede haber tolerancia con el ego asesino; debe ser muerto en la fragua encendida de Vulcano, en el trabajo alquímico. Solo así Israel —la conciencia— se limpia de culpa y progresa en el camino.

Reducir el término del prójimo es robar su luz, invadir lo que no nos corresponde espiritualmente. Los antiguos —los Patriarcas, los Logos— señalaron la herencia legítima de cada alma. Quien respeta los límites del prójimo, respeta la Ley Cósmica.

Mensaje:

15 No valdrá un testigo contra ninguno en
cualquier delito, o en cualquier pecado, en
cualquier pecado que se cometiere. En el dicho
de dos testigos, o en el dicho de tres testigos
consistirá el negocio.
16 Cuando se levantare testigo falso contra alguno,
para testificar contra él rebelión,

Develación:
Un solo testimonio no basta, porque puede ser ilusión del ego. La Ley exige confirmación, dos o tres testigos: pensamiento, sentimiento y acción concordantes; cuerpo, alma y espíritu en armonía. Solo cuando las tres fuerzas concuerdan se establece la verdad en el juicio interno.

El falso testigo es el yo mentiroso que acusa injustamente a la conciencia. En lo interno, son los demonios psicológicos que buscan confundir y apartar del Ser.

Mensaje:

17 entonces los dos hombres litigantes se
presentarán delante del SEÑOR, delante de los
sacerdotes y jueces que fueren en aquellos días;
18 y los jueces inquirirán bien, y si pareciere ser aquél
testigo falso, que testificó falsamente contra su
hermano,

Develación:
Los dos hombres son las dos fuerzas en conflicto dentro del alma: el ego y la conciencia. Ambos deben ser llevados ante el Ser, que es el verdadero juez, y ante los guardianes de la Ley.

Los jueces del Karma examinan con justicia. Si se descubre que el testimonio viene del ego mentiroso y no de la verdad del Ser, entonces el impostor debe recibir el castigo correspondiente.

Mensaje:

19 haréis a él como él pensó hacer a su hermano; y
quitarás el mal de en medio de ti.
20 Y los que quedaren oirán, y temerán, y no volverán
más a hacer una mala cosa como ésta, en medio de
ti.

Develación:
La Ley del Talión es una Ley de equilibrio: lo que el falso testigo quiso hacer a su hermano se vuelve contra él. Así se disuelve la mentira y se limpia la tierra psicológica.

El ejemplo del castigo sirve de advertencia al resto de los yoes. La conciencia aprende a vigilarse, y las tendencias a la mentira se debilitan en el alma.

Mensaje:

21 Y no perdonará tu ojo; vida por vida, ojo por ojo,
diente por diente, mano por mano, pie por pie.

Develación:
El ojo por ojo no es venganza, sino Ley de Karma: cada acción tiene su reacción exacta. Vida por vida es el precio del delito consciente. Así se mantiene el equilibrio cósmico y se asegura la justicia divina.

Mensaje:

CAPÍTULO 20

1 Cuando salieres a la guerra contra tus
enemigos, y vieres caballos y carros, *un* pueblo
más grande que tú, no tengas temor de ellos,
que el SEÑOR tu Dios es contigo, el cual te
sacó de tierra de Egipto.
2 Y será *que*, cuando os acercaréis para combatir,
llegará el sacerdote, y hablará al pueblo,

Develación:
La guerra es la batalla interior contra los yoes. Aunque los defectos parezcan más numerosos y fuertes que el alma, no hay que temer: el Íntimo, que ya nos liberó de Egipto —la esclavitud de la mente animal—, está con nosotros en combate.

El sacerdote es la parte superior del Ser que guía en la batalla psicológica. Su palabra es aliento divino, ciencia sagrada que inspira al alma guerrera.

Mensaje:

3 y les dirá: Oye, Israel, vosotros os juntáis
hoy en batalla contra vuestros enemigos; no
se ablande vuestro corazón, no temáis, ni
tengáis miedo, ni tampoco os desalentéis
delante de ellos;
4 que el SEÑOR vuestro Dios anda con
vosotros, para pelear por vosotros contra
vuestros enemigos, para salvaros.

Develación:
Israel es el conjunto de las virtudes y partes luminosas del alma. El miedo ablanda el corazón y derrota antes de luchar. El sacerdote interior exhorta a la firmeza y al valor, porque la lucha es justa y necesaria.

No luchamos solos: el Ser mismo pelea en nosotros contra las tinieblas internas. El auxilio divino asegura la victoria si perseveramos.

Mensaje:

5 Y los alcaldes hablarán al pueblo,
diciendo: ¿Quién ha edificado casa nueva,
y no la ha estrenado? Vaya, y vuélvase a su
casa, para que no muera por ventura en la
batalla, y algún otro la estrene.
6 ¿Y quién ha plantado viña, y no ha disfrutado de
ella? Vaya, y vuélvase a su casa, para que por
ventura no muera en la batalla, y algún otro la
disfrute.

Develación:
La casa nueva es la obra espiritual que aún no se ha consolidado. El iniciado que no ha encarnado firmemente su trabajo interior debe retirarse a completarlo, porque si entra en combate prematuramente puede perder lo edificado y otro (el ego) se apoderará de ello.

La viña es la transmutación sexual, la alquimia. Quien ha comenzado a trabajar en ella, pero no ha gozado aún de sus frutos —la paz, la luz, la sabiduría—, debe primero afianzar su práctica. Entrar en la guerra interna sin haber probado el fruto del vino espiritual puede hacer que otro (los yoes) se lleven ese néctar sagrado.

Mensaje:

7 ¿Y quién se ha desposado con mujer, y no la
ha tomado? Vaya, y vuélvase a su casa, para
que por ventura no muera en la batalla, y algún
otro la tome.
8 Y volverán los alcaldes a hablar al pueblo, y
dirán: ¿Quién es hombre medroso y cobarde de
corazón? Vaya, y vuélvase a su casa, y no
apoque el corazón de sus hermanos, como su
corazón.

Develación:
La mujer simboliza la Energía Sexual, la Shejiná. El desposado con ella es el alquimista que ha recibido la ciencia, pero aún no la ha consumado en la práctica. Si entra en la guerra interna sin haber unido realmente su alma a la Esposa Divina, corre peligro de que sus energías sagradas sean tomadas por el ego.

El miedo es contagioso. El cobarde, dominado por el yo del temor, debilita al ejército interior de virtudes. Por eso debe apartarse: mejor retirarse que arrastrar a los demás a la derrota psicológica.

Mensaje:

9 Y será *que*, cuando los alcaldes acabaren de
hablar al pueblo, entonces los capitanes de los
ejércitos mandarán delante del pueblo.
10 Cuando te acercares a una ciudad para combatirla,
le intimarás la paz.

Develación:
Primero hablan los guías de la Ley, luego actúan los capitanes, que son las fuerzas activas del Ser. El orden es divino: instrucción, preparación y acción consciente en la guerra contra los defectos.

La ciudad simboliza un centro psicológico. Antes de

destruirlo, se ofrece paz: la posibilidad de que las energías y valores atrapados en el defecto se reconcilien con el Ser. Solo si no hay apertura se recurre a la guerra.

Mensaje:

11 Y será *que*, si te respondiere: Paz, y te abriere,
todo el pueblo que en ella fuere hallado te serán
tributarios, y te servirán.
12 Mas si no hiciere paz contigo, y emprendiere
contigo guerra, y la cercares,

Develación:
Cuando un aspecto de la psique se entrega a la paz del Ser, las energías que contenía pasan a servicio de la conciencia. Lo que antes servía al ego, se vuelve tributo para el Espíritu.

El defecto que se resiste debe ser sitiado, observado y rodeado con la atención consciente hasta que no tenga escape. Así se debilita la fuerza del yo rebelde.

Mensaje:

13 y el SEÑOR tu Dios la entregare en tu mano,
entonces herirás a todo varón suyo a filo de espada.
14 Solamente las mujeres y los niños, y los
animales, y todo lo que hubiere en la ciudad,
todos sus despojos, tomarás para ti; y
comerás del despojo de tus enemigos, los
cuales el SEÑOR tu Dios te entregó.

Develación:
El "varón" representa las fuerzas activas del defecto. Estas deben ser destruidas con la espada flamígera de la voluntad consciente. No puede quedar fuerza activa en el yo.

Las "mujeres y niños" son las energías pasivas y valores atrapados en el defecto. Estos no se destruyen, sino que se rescatan para el alma. Los animales son fuerzas instintivas que, purificadas, sirven al Ser. El despojo es la esencia liberada.

Mensaje:

15 Así harás a todas las ciudades que estuvieren muy
lejos de ti, que no fueren de las ciudades de estos
gentiles.
16 Solamente de las ciudades de estos pueblos que
el SEÑOR tu Dios te da por heredad, ninguna
persona dejarás con vida;

Develación:
Las ciudades lejanas representan yoes menos arraigados, defectos más externos, fáciles de transformar. Con ellos puede haber tregua y rescate de energías, no aniquilación total.

Los yoes más arraigados, ligados a la herencia kármica y al fondo mismo del alma, deben ser destruidos sin excepción. No se negocia con el ego profundo: orgullo, lujuria, odio.

Mensaje:

17 del todo los destruirás: al heteo, y al
amorreo, y al cananeo, y al ferezeo, y al
heveo, y al jebuseo, como el SEÑOR tu Dios
te ha mandado;
18 para que no os enseñen a hacer según todas sus
abominaciones, que ellos hacen a sus dioses, y
pequéis contra el SEÑOR vuestro Dios.

Develación:
Estos pueblos son símbolos de agregados psicológicos específicos: pasiones, idolatrías, apegos, odios. Todos deben ser desintegrados en la fragua alquímica con ayuda de la Madre Divina.

El ego enseña con su ejemplo negativo. Si se le deja vivir, arrastra a la conciencia hacia sus antiguas costumbres. Por eso el trabajo interior exige erradicación radical del defecto.

Mensaje:

19 Cuando pusieres cerco a alguna ciudad, peleando
contra ella muchos días para tomarla, no destruyas
su arboleda metiendo en ella hacha, porque de ella
comerás; y no la talarás, (porque el árbol del campo
es la vida del hombre) para emplearla en el cerco.
20 Mas el árbol que supieres que no es árbol para
comer, lo destruirás y lo talarás, y edificarás
baluarte contra la ciudad que pelea contigo, hasta
sojuzgarla.

Develación:
El árbol simboliza la energía creadora. No debe ser destruido en la guerra interna, pues es alimento del alma. El iniciado jamás destruye la raíz sexual, sino que la preserva para nutrirse en la lucha contra los yoes.

El árbol estéril representa energías y pensamientos sin fruto, formas mecánicas de la mente. Esas sí deben ser taladas y usadas como leña en la guerra contra el ego. Lo que no nutre al alma se convierte en instrumento de batalla.

Mensaje:

CAPÍTULO 21

1 Cuando fuere hallado en la tierra que el
SEÑOR tu Dios te da para que la heredes, *algún*
muerto echado en el campo, y no se supiere

quién lo hirió,
2 entonces tus ancianos y tus jueces saldrán y medirán
hasta las ciudades que *están* alrededor del muerto;

Develación:
Ese muerto en el campo representa las almas caídas, los valores del Ser asesinados en secreto por el Ego. Nadie sabe quién los hirió porque los "yoes" psicológicos actúan en la sombra. La tierra heredada es el cuerpo físico, donde se libra el drama del bien y del mal.

Los ancianos y jueces son los arquetipos internos que examinan las causas del crimen. Medir las ciudades es investigar dentro de nuestra psiquis dónde se cometió la falta y qué centros de la máquina humana fueron cómplices.

Mensaje:

3 y será, *que* los ancianos de aquella ciudad, de
la ciudad más cercana al muerto, tomarán una
becerra que no haya servido, que no haya
traído yugo;
4 y los ancianos de aquella ciudad traerán la
becerra a un valle áspero, que nunca haya sido
arado ni sembrado, y cortarán el pescuezo a la
becerra allí en el valle.

Develación:
La becerra sin yugo simboliza la energía creadora virgen, no prostituida por la fornicación. Solo con el sacrificio de esa energía pura puede expiarse la muerte interior.

El valle áspero es el abismo del subconsciente, inexplorado. Degollar la becerra significa dirigir conscientemente el sacrificio de la energía sexual en lo profundo del ser, donde el Ego mora oculto.

Mensaje:

5 Y vendrán los sacerdotes hijos de Leví,
porque a ellos escogió el SEÑOR tu Dios
para que le sirvan, y para bendecir en
nombre del SEÑOR; y por el dicho de ellos
se determinará todo pleito y toda llaga.
6 Y todos los ancianos de aquella ciudad más
cercana al muerto lavarán sus manos sobre la
becerra degollada en el valle.

Develación:
Los levitas son los principios sacerdotales del alma, los poderes del Ser que median entre lo humano y lo divino. Solo por la voz interior del Espíritu se resuelven las enfermedades kármicas y los conflictos de la conciencia.

Lavar las manos es declararse inocente del crimen, pero en lo esotérico indica purificación mediante el sacrificio consciente de la energía. El trabajo alquímico limpia la responsabilidad de la caída.

Mensaje:

7 Y protestarán, y dirán: Nuestras manos no han
derramado esta sangre, ni nuestros ojos lo vieron.
8 Expía a tu pueblo Israel, al cual redimiste, oh
SEÑOR; y no imputes la sangre inocente derramada
en medio de tu pueblo Israel. Y la sangre les será
perdonada.

Develación:
Esta es la voz de la conciencia superior que se desliga de los delitos del Ego. El Ser nunca mata, ni fornica, ni roba: es el yo animal el culpable.

Israel interior es la suma de nuestras partes anímicas. Rogar expiación es pedir que la energía redentora del Cristo Íntimo limpie el karma del alma y perdone la sangre inocente: los valores del Ser asesinados por los yoes.

Mensaje:

9 Y tú quitarás *la culpa* de sangre inocente
de en medio de ti, cuando hicieres lo que *es*
recto en los ojos del SEÑOR.
10 Cuando salieres a la guerra contra tus
enemigos, y el SEÑOR tu Dios los entregare en
tu mano, y tomares de ellos cautivos,

Develación:
La única manera de redimir el alma es viviendo conforme a la Ley divina, rectamente, en pensamiento, sentimiento y acción. Así se quita la culpa kármica.

La guerra es la lucha interior contra los yoes. Los enemigos son los defectos psicológicos. Tomar cautivos es apresar y observar los yoes para analizarlos.

Mensaje:

11 y vieres entre los cautivos *alguna* mujer hermosa, y
la codiciares, y la tomares para ti por mujer,
12 la meterás en tu casa; y ella raerá su cabeza, y
cortará sus uñas,

Develación:
La mujer hermosa es la energía sexual cautiva en los defectos. Codiciarla y tomarla es rescatarla y sublimarla, transformándola en esposa legítima: el poder creativo unido al Ser.

Raer la cabeza y cortar uñas significa purificar la energía creadora, limpiarla de las impurezas psicológicas y de las garras del deseo animal.

Mensaje:

13 y se quitará el vestido de su cautiverio, y se
quedará en tu casa; y llorará a su padre y a su
madre el tiempo de un mes; y después entrarás a
ella, y tú serás su marido, y ella tu mujer.
14 Y será, si no te agradare, que la has de dejar en su
libertad; y no la venderás por dinero, ni mercadearás
con ella, por cuanto la afligiste.

Develación:
El vestido del cautiverio son las formas del Ego. Quitarlo es liberar la esencia. El llanto simboliza la purificación y duelo por el pasado. Después de esa catarsis, el alma unida a la energía sexual pura se convierte en legítima esposa del iniciado.

Si el iniciado no persevera en la transmutación, la energía se libera, pero no debe prostituirla ni usarla para el comercio del placer. Quien abusa de la fuerza sexual genera terribles consecuencias kármicas.

Mensaje:

15 Cuando *algún* varón tuviere dos mujeres,
la una amada y la otra aborrecida, y la
amada y la aborrecida le hubieren dado a
luz hijos, y el hijo primogénito fuere de la
aborrecida;
16 será *que*, el día que hiciere heredar a sus hijos
lo que tuviere, no podrá dar el derecho de
primogenitura a los hijos de la amada en
preferencia al hijo de la aborrecida, *que es* el
primogénito;

Develación:
Las dos mujeres son los dos aspectos de la vida interior: lo que amamos y lo que rechazamos. Sin embargo, la herencia espiritual no depende de nuestras preferencias, sino del orden divino. El primogénito de la aborrecida simboliza la primera energía, el principio de la fuerza creadora, que debe ser reconocido aunque el Ego no lo desee.

La Ley exige justicia, no favoritismos. El derecho de primogenitura representa los valores originales del Ser. Nadie puede alterar el orden cósmico ni suplantar lo que fue dado por Dios desde el inicio.

Mensaje:

17 mas al hijo de la aborrecida *se* reconocerá por
primogénito, para darle doble porción de todo lo
que le fuere hallado; porque aquél es el principio
de su fuerza, el derecho de la primogenitura es
suyo.
18 Cuando alguno tuviere hijo contumaz y rebelde,
que no obedeciere a la voz de su padre ni a la voz de
su madre, y habiéndole castigado, no les obedeciere;

Develación:
El primogénito recibe doble porción porque es la raíz de la fuerza vital. En lo esotérico, esto alude a la energía sexual, principio de todo poder espiritual, la cual debe respetarse y canalizarse, aunque a la personalidad le resulte "aborrecida" por exigir sacrificio y disciplina.

El hijo contumaz es el Ego rebelde que no obedece la voz del Padre interior ni de la Madre Divina. Aunque se le amoneste con pruebas y sufrimientos, persiste en la rebeldía.

Mensaje:

19 entonces lo tomarán su padre y su madre, y lo
sacarán a los ancianos de su ciudad, y a la puerta del
lugar suyo;
20 y dirán a los ancianos de la ciudad: Este nuestro
hijo es contumaz y rebelde, no obedece a nuestra
voz; *es*
glotón y borracho.

Develación:
El Padre y la Madre interiores presentan al Ego rebelde ante los ancianos de la ciudad: los principios de la Ley divina y de la conciencia superior. La "puerta" es el umbral entre el mundo profano y el espiritual.

Glotonería y embriaguez son símbolos de pasiones desbordadas, de la energía malgastada en los placeres. El Ego que vive así no puede heredar la vida eterna.

Mensaje:

21 Entonces todos los hombres de su ciudad lo
apedrearán con piedras, y morirá; así quitarás el
mal de tu tierra; y todo Israel oirá, y temerá.
22 Cuando en alguno hubiere pecado de sentencia de
muerte, por el que haya de morir, y le habrás
colgado de *un*
madero,
23 no anochecerá su cuerpo en el madero, mas sin
falta lo enterrarás el mismo día, porque maldición
de Dios *es* el colgado; y no contaminarás tu tierra,
que el SEÑOR tu Dios te da por heredad.

Develación:
Las piedras son las verdades de la doctrina y las fuerzas del Ser. Apedrear al hijo rebelde significa destruir al Ego mediante la comprensión y el trabajo interior. Al morir el defecto, se limpia la tierra psicológica y el pueblo interior se fortalece en el temor reverencial a Dios.

El colgado en el madero representa al iniciado que

paga su karma en la cruz de la vida. El pecado que merece muerte es el de la traición a la Ley.

El cuerpo no debe permanecer en el madero porque la purificación debe cumplirse sin demora. La maldición indica el karma que cae sobre quien traiciona la Ley. Enterrarlo es símbolo de cerrar el ciclo y no dejar que la impureza manche la tierra interior, la heredad del Ser.

Mensaje:

CAPÍTULO 22

1 No verás el buey de tu hermano, o su
cordero, perdidos, y te retirarás de ellos;
los volverás sin falta a tu hermano.
2 Y aunque tu hermano no fuere tu pariente, o no
le conocieres, lo recogerás en tu casa, y estará
contigo hasta que tu hermano lo busque, y se lo
devolverás.

Develación:
El buey y el cordero representan valores del alma extraviados. No podemos ser indiferentes ante el extravío espiritual de los demás; debemos ayudar a restituir lo perdido, porque todo hermano es parte de nuestro propio Ser.

Aunque no reconozcamos al otro como parte de nosotros, todo valor perdido debe ser guardado en la "casa interior", en la conciencia, hasta que el legítimo dueño —el Ser— lo reclame.

Mensaje:

3 Y así harás de su asno, así harás también de su
vestido, y lo mismo harás con toda cosa perdida
de tu hermano que se le perdiere, y tú la hallares;
no podrás retraerte de ello.
4 No verás el asno de tu hermano, o su buey, caídos
en el camino, y te esconderás de ellos; con él has de
procurar levantarlos.

Develación:
El asno simboliza la fuerza instintiva, el vestido la personalidad. Todo lo perdido debe recuperarse y devolverse. No es lícito aprovecharse de los valores ajenos, pues el deber del iniciado es restituir y no retener.

Cuando veamos a un hermano caído en el camino de la vida, no debemos ocultarnos en indiferencia. Levantar al asno o al buey es ayudar al prójimo a reincorporar sus fuerzas vitales y espirituales. La caridad es Ley.

Mensaje:

5 No vestirá la mujer hábito de hombre, ni el
hombre vestirá vestido de mujer; porque
abominación *es* al SEÑOR tu Dios cualquiera que
esto hace.
6 Cuando topares en el camino *algún* nido de
ave en cualquier árbol, o sobre la tierra, *con*
pollos o huevos, y estuviere la madre echada
sobre los pollos o sobre los huevos, no tomes
la madre con los hijos.

Develación:
La confusión de sexos es símbolo de la degeneración de la energía creadora. La mujer representa a la energía receptiva y el hombre a la fuerza emisiva; cuando el alma mezcla desordenadamente estas polaridades, se altera el orden sagrado de la naturaleza. La ley divina condena el uso equivocado de la sexualidad y la inversión de principios, porque destruye el equilibrio espiritual.

El nido es el símbolo del alma en formación. Los pollos o huevos son los gérmenes de las virtudes, y la madre es la matriz espiritual que los nutre. No se debe violentar el proceso de la vida interna; es necesario respetar el orden evolutivo de las fuerzas anímicas.

Mensaje:

7 Dejarás ir a la madre, y tomarás los pollos para ti;
para que te vaya bien, y prolongues tus días.
8 Cuando edificares casa nueva, harás pretil a tu
terrado, para que no pongas sangre en tu casa, si
de él cayere alguno.

Develación:
La madre se entrega a lo eterno, al Espíritu Santo, mientras que los pollos representan las experiencias, las fuerzas y las enseñanzas que el discípulo puede asimilar en su vida. El que actúa con respeto hacia las leyes de la naturaleza recibe prolongación de días, es decir, continuidad de la conciencia.

La casa es el cuerpo físico; el terrado es la mente. El pretil es la vigilancia sobre los pensamientos. Quien construye un cuerpo para el trabajo interno debe proteger su mente con la disciplina y la meditación, para que no caiga la fuerza vital en el abismo de la lujuria o la violencia, trayendo sangre, es decir, karma.

Mensaje:

9 No sembrarás tu viña de mistura, para que no se
contamine la plenitud de la simiente que sembraste,
y el fruto de la viña.
10 No ararás con buey y con asno juntamente.

Develación:
La viña es el sexo. La simiente es la energía creadora. No debe mezclarse la pureza del vino sagrado con prácticas degeneradas ni adulteradas, porque la mezcla

contamina el fruto espiritual. El iniciado debe trabajar con la transmutación limpia y sin confusión de sistemas.

El buey representa la fuerza solar, la disciplina consciente; el asno simboliza lo instintivo y lo pasional. No puede unirse el trabajo espiritual con la animalidad; el que intenta mezclar lo sagrado con lo profano fracasa en el camino.

Mensaje:

11 No te vestirás de mistura, de lana y lino juntamente.
12 Te harás flecos en los cuatro cabos de tu manto con que te cubrieres.

Develación:
La lana representa la emoción; el lino, la mente pura. No se deben confundir los centros psíquicos ni forzarlos en mezclas indebidas. Cada centro debe funcionar en armonía con su propia ley, y el vestido interior del alma ha de ser íntegro.

El manto es el aura. Los cuatro cabos son los cuatro cuerpos de pecado (físico, vital, astral y mental). Los flecos simbolizan la vigilancia y el recuerdo de Dios en todas las acciones. El iniciado debe llevar siempre memoria del Ser en cada aspecto de su vida.

Mensaje:

13 Cuando alguno tomare mujer, y después de haber entrado a ella la aborreciere,
14 y le pusiere algunas faltas, y esparciere sobre ella mala fama, y dijere: Esta tomé por mujer, y llegué a ella, y no la hallé virgen;

Develación:
La mujer simboliza el alma humana que se une al Iniciado. Aborrecerla es rechazar la obra espiritual después de haber recibido sus misterios. El falso discípulo acusa y difama lo sagrado, diciendo que no halló pureza, cuando la impureza está en él mismo.

Mensaje:

15 entonces el padre de la joven y su madre tomarán, y sacarán las *señales* de la virginidad de la doncella a los ancianos de la ciudad, en la puerta.
16 Y dirá el padre de la moza a los ancianos: *Yo* di mi hija a este hombre por mujer, y él la aborrece;
17 y, he aquí, él le pone tachas de algunas cosas, diciendo: No he hallado tu hija virgen; pero, he aquí las *señales* de la virginidad de mi hija. Y extenderán la sábana delante de los ancianos de la ciudad.

Develación:
El padre y la madre son el Espíritu y la Madre Divina, que dan testimonio de la pureza del alma. Las señales de virginidad son las obras limpias y las pruebas de castidad. Ante los ancianos —símbolo de la Ley Cósmica— se expone la verdad de la iniciada.

Mensaje:

18 Entonces los ancianos de la ciudad tomarán al hombre y lo castigarán;
19 y le han de multar en cien *ciclos* de plata, los cuales darán al padre de la joven, por cuanto esparció mala fama sobre *una* virgen de Israel; y la ha de tener por mujer, y no podrá despedirla en todos sus días.

Develación:
El falso acusador recibe castigo de la Ley. Los cien ciclos de plata representan pago kármico. La mala fama contra la obra del alma es delito grave ante lo divino. Y una vez que el hombre se ha unido a la obra interior, ya no puede apartarse de ella: deberá cumplir con la mujer-alma hasta el fin.

Mensaje:

20 Mas si este negocio fue verdad, que no se hubiere hallado virginidad en la joven,
21 entonces la sacarán a la puerta de la casa de su padre, y la apedrearán con piedras los hombres de su ciudad, y morirá; por cuanto hizo vileza en Israel fornicando en casa de su padre; así quitarás el mal de en medio de ti.

Develación:
Si el alma realmente no es pura, si se entrega a la prostitución interior, a la fornicación y a la traición, entonces no tiene defensa. La virginidad perdida es la pérdida de la energía creadora y de la inocencia espiritual.

La "puerta de la casa del padre" es el umbral del Ser. Quien fornica, quien profana la energía creadora en el templo interno, queda expuesto ante la Ley. Las piedras son las fuerzas de la Justicia Cósmica que caen sobre el alma degenerada. Morir aquí significa la segunda muerte en los mundos infiernos, porque la vileza sexual es raíz del mal.

Mensaje:

22 Cuando se sorprendiere alguno echado con mujer casada con marido, ambos morirán, el varón que se acostó con la mujer, y la mujer; así quitarás el mal de Israel.
23 Cuando fuere joven virgen desposada con alguno, y alguno la hallare en la ciudad, y se echare con ella;
24 entonces los sacaréis a ambos a la puerta de aquella ciudad, y los apedrearéis con piedras, y morirán; la joven porque no dio voces en la

ciudad, y el hombre porque forzó a la mujer de su prójimo; así quitarás el mal de en medio de ti.

Develación:
El adulterio es símbolo de la traición al Espíritu. La mujer casada representa el alma ya unida a su principio divino; quien la mancilla con pasiones extrañas comete sacrilegio. Tanto el traidor como el alma infiel reciben muerte espiritual: quedan fuera de la alianza con lo alto.

La ciudad simboliza la colectividad de la mente. La joven desposada es el alma prometida al Cristo Íntimo. Si calla y no da voces, significa que no luchó contra la tentación; por ello también recibe karma. El hombre representa la fuerza fornicaria que la violenta, y ambos son ajusticiados por la Ley.

Mensaje:

25 Mas si el hombre halló la joven desposada
en la campo, y él la tomare, y se echare con
ella, morirá sólo el hombre que con ella se
habrá echado;
26 y a la joven no harás nada; no tiene la joven
culpa de muerte; porque como cuando alguno se
levanta contra su prójimo, y le quita la vida, así *es*
esto.
27 Porque él la halló en el campo; dio voces la moza
desposada, y no *hubo* quien la valiese.

Develación:
El campo es la soledad interior, donde el alma lucha sin apoyo. Si allí es forzada, la culpa recae solo en la fuerza tentadora, no en el alma que resiste. La Ley absuelve a quien lucha y clama a lo alto, aunque nadie externo acuda. El que violenta es condenado, pues arrebata la pureza a la doncella interior.

Mensaje:

28 Cuando alguno hallare una joven virgen, que
no fuere desposada, y la tomare, y se echare con
ella, y fueren hallados;
29 entonces el hombre que se echó con ella dará al
padre de la joven cincuenta *ciclos* de plata, y ella será
su mujer, por cuanto la afligió; no la podrá despedir
en todos sus días.
30 No tomará alguno la mujer de su padre, ni
descubrirá el regazo de su padre.

Develación:
La joven virgen no desposada representa una virtud naciente aún libre. Si el iniciado la toma sin permiso divino, debe asumir responsabilidad perpetua: queda ligado a esa obra. Los cincuenta ciclos son símbolo del precio kármico que debe pagarse. Así, toda acción espiritual engendra compromiso eterno.

La mujer del padre es la Madre Divina. El regazo del Padre es el Misterio del Anciano de los Días. Nadie puede profanar esos arcanos; intentar poseer lo que pertenece al Padre Eterno es sacrilegio contra lo más sagrado.

Mensaje:

CAPÍTULO 23

1 No entrará en la congregación del SEÑOR el que
fuere quebrado, ni el castrado.
2 No entrará bastardo en la congregación del
SEÑOR; ni aun en la décima generación entrará en
la congregación del SEÑOR.

Develación:
El quebrado y el castrado representan al que ha perdido la potencia creadora. Sin la energía sexual transmutada no se puede entrar en los misterios de Dios. El eunuco interior, carente de fuego, está excluido de la asamblea celestial.

El bastardo es el hijo de la fornicación, el fruto de la lujuria. No participa del linaje solar. La décima generación alude a las diez sefirot: aquel que nace en el pecado no puede penetrar en el Árbol de la Vida. Solo quien renace por el Espíritu y el Agua entra en la congregación del Eterno.

Mensaje:

3 No entrará amonita ni moabita en la
congregación del SEÑOR; ni aun en la décima
generación entrará en la congregación del
SEÑOR para siempre;
4 por cuanto no os salieron a recibir con pan y agua
al camino, cuando salisteis de Egipto; y porque
alquiló contra ti a Balaam hijo de Beor de Petor de
Mesopotamia de Siria, para que te maldijese.

Develación:
El amonita y el moabita son símbolos de los yoes psicológicos nacidos de la fornicación y del adulterio. Tales agregados psíquicos jamás pueden entrar en la asamblea del Altísimo, porque son hijos del error. La décima generación indica que ni siquiera a través del Árbol de la Vida se les concede paso: han de ser desintegrados en la fragua del volcán.

El pan y el agua son símbolos de la doctrina y de la transmutación. Los pueblos internos que niegan alimento espiritual al alma peregrina son enemigos del Ser. Balaam, falso profeta, representa al intelecto vendido a intereses materiales, que maldice en lugar de bendecir.

Mensaje:

5 Mas no quiso el SEÑOR tu Dios oír a Balaam;
y el SEÑOR tu Dios te volvió la maldición en
bendición, porque el SEÑOR tu Dios te amaba.
6 No procurarás la paz de ellos ni su bien en todos los
días para siempre.

Develación:
La maldición de los tenebrosos se transforma en bendición cuando el alma permanece fiel. La Ley Superior convierte los ataques en fuerza, porque el amor del Íntimo protege al justo. El iniciado que confía en su Dios Interior transmuta los obstáculos en escalones.

No puede haber paz con los defectos psicológicos, ni con los yoes fornicarios que buscan convivir en el templo interior. El trabajo es destruirlos, jamás pactar con ellos.

Mensaje:

7 No abominarás al idumeo, que tu hermano es; no
abominarás al egipcio, que extranjero fuiste en su
tierra.
8 Los hijos que nacieren de ellos, a la tercera
generación entrarán en la congregación del SEÑOR.

Develación:
El idumeo representa la carne; el egipcio, la materia y la escuela de la vida. No se los debe aborrecer, porque son necesarios en la experiencia del alma. El cuerpo físico y la materia son instrumentos, no enemigos.

La tercera generación es símbolo de la tercera iniciación de Misterios Mayores. Solo cuando las experiencias con la carne y la materia son purificadas, pueden integrarse en el Ser y ser aceptadas en lo divino.

Mensaje:

9 Cuando salieres a campaña contra tus enemigos,
guárdate de toda cosa mala.
10 Cuando hubiere en ti alguno que no fuere
limpio por accidente de noche, se saldrá del
campamento, y no entrará en él.

Develación:
La campaña es la batalla interior contra el ego. La vigilancia permanente sobre pensamientos, emociones y actos es indispensable para no caer en el mal.

El accidente nocturno simboliza la polución, la pérdida de la energía creadora en el sueño. Quien caiga en ello no puede participar de los misterios hasta purificarse.

Mensaje:

11 Y será *que* al declinar de la tarde se lavará con agua,
y cuando fuere puesto el sol, entrará en el
campamento.
12 Y tendrás un lugar fuera del real, y saldrás allá
fuera;
13 tendrás también una estaca entre tus armas; y será
que, cuando estuvieres allí fuera, cavarás con ella, y
luego al volverte cubrirás tu excremento;

Develación:
El agua es la transmutación y la penitencia. Quien se limpia de sus faltas, al llegar el "atardecer", que es el fin de la prueba, puede reintegrarse al trabajo interno.

El excremento es símbolo de los yoes inmundos. El lugar fuera del real es la meditación, donde el discípulo debe descubrir sus defectos, cavar hondo con la estaca de la auto-observación, y luego cubrir lo hallado con la eliminación mediante la Madre Divina.

Mensaje:

14 porque el SEÑOR tu Dios anda en medio de tu
campamento, para librarte y *para* entregar tus
enemigos delante de ti; por tanto tu campamento
será santo; para que él no vea en ti cosa inmunda, y
se vuelva de en pos de ti.
15 No entregarás a su señor el siervo que se huyere a ti
de su amo.

Develación:
El campamento es la psiquis del iniciado. El Señor anda en medio de ella cuando está purificada. Si encuentra suciedad, defectos sin trabajar, el Espíritu se aparta. Solo la limpieza constante asegura la presencia divina.

El siervo que huye es el alma que busca liberación de los yoes. No se la debe devolver al antiguo amo, que es el ego, sino protegerla y darle libertad en el Ser.

Mensaje:

16 More contigo, en su tierra, en el lugar que
escogiere en alguna de tus ciudades, donde bien le
estuviere; no le harás fuerza.
17 No habrá ramera de las hijas de Israel, ni habrá
sodomita de los hijos de Israel.

Develación:
El alma libre debe encontrar reposo en el templo interior. No se le debe violentar con fanatismos o rigideces, sino darle morada en la serenidad del corazón.

La prostitución y la sodomía son símbolos de la degeneración sexual. Ninguna de estas fuerzas puede existir en el pueblo de Dios Interior. La obra exige castidad científica.

Mensaje:

18 No traerás precio de ramera, ni precio de perro
(*sodomita*) a la casa del SEÑOR tu Dios por ningún
voto; porque abominación es al SEÑOR tu Dios así
lo uno como lo otro.
19 No tomarás de tu hermano logro de dinero, ni logro
de comida, ni logro de cosa alguna que se suele
tomar.

Develación:
No se puede comprar el favor divino con prácticas degeneradas ni con energías malgastadas. El "precio de la ramera" y del "perro" son la moneda de la fornicación. Ningún sacrificio basado en lujuria puede ser aceptado en el Templo del Eterno.

El "hermano" es el compañero en el camino del Espíritu. No se debe aprovechar de él, ni espiritual ni materialmente. Cobrar intereses a un hermano significa explotarlo en la fe. La Ley pide fraternidad, no usura.

Mensaje:

20 Del extraño tomarás logro, mas de tu hermano
no lo tomarás, para que te bendiga el SEÑOR tu
Dios en toda obra de tus manos sobre la tierra a la
cual entras para heredarla.
21 Cuando prometieres voto al SEÑOR tu
Dios, no tardarás en pagarlo; porque
ciertamente lo demandará el SEÑOR tu Dios
de ti, y habría en ti pecado.

Develación:
El "extraño" representa las fuerzas no consagradas al Ser. Allí sí existe intercambio, porque la Ley del mundo es la del comercio. Pero entre hijos de la Luz no debe haber lucro, solo servicio. Así se asegura la bendición de la obra.

Los votos son compromisos del alma con el Espíritu. Si se promete, se debe cumplir. Retrasar el cumplimiento es traición al propio Ser. La palabra empeñada arriba tiene consecuencias kármicas.

Mensaje:

22 Mas cuando te abstuvieres de prometer, no habrá en
ti pecado.
23 Guardarás lo que tus labios pronunciaren; y
harás, como prometiste al SEÑOR tu Dios, lo
que de tu voluntad hablaste por tu boca.

Develación:
Más vale el silencio sincero que la promesa incumplida. Quien calla y obra según su fuerza está libre; quien promete sin conciencia se ata a la Ley.

La palabra es sagrada. Lo que se dice ante Dios debe cumplirse, porque la vibración del verbo crea realidad. El iniciado ha de ser impecable en su palabra.

Mensaje:

24 Cuando entrares en la viña de tu prójimo, comerás
uvas hasta saciar tu deseo; mas no pondrás en tu
vaso.
25 Cuando entrares en la mies de tu prójimo, podrás
cortar espigas con tu mano; mas no aplicarás hoz a la
mies de tu prójimo.

Develación:
La viña es la sabiduría de otro. Se puede recibir enseñanza, nutrirse, mas no apropiarse de ella como propia. El vaso es el recipiente individual de cada uno; no debe llenarse con lo ajeno.

La mies representa las obras de los demás. Se permite aprender, tomar ejemplos, cortar con la mano algunas experiencias. Pero la hoz, que es el instrumento del segador, no se debe usar en campo ajeno. Nadie puede apropiarse del trabajo espiritual de otro.

Mensaje:

CAPÍTULO 24

1 Cuando alguno tomare mujer y se casare con ella, si
después no le agradare por haber hallado en ella
alguna cosa torpe, le escribirá carta de repudio, y se
la entregará en su mano, y la despedirá de su casa.
2 Y salida de su casa, podrá ir y casarse con otro varón.

Develación:
La mujer es el alma. Si el iniciado la rechaza por "cosa torpe", es porque vio en ella defectos y no supo purificarlos. La carta de repudio es el abandono del trabajo interior.

El alma no queda perdida: puede unirse a otra chispa divina, a otro iniciado que la trabaje. El Espíritu no abandona a las almas; ellas buscan nuevas oportunidades.

Mensaje:

3 Y si la aborreciere el postrer varón, y le escribiere
carta de repudio, y se la entregare en su mano, y la
despidiere de su casa; o si muriere el postrer varón
que la tomó para sí por mujer,
4 no podrá su primer marido, que la despidió,
volverla a tomar para que sea su mujer, después
que fue inmunda; porque *es* abominación delante
del SEÑOR, y no contaminarás la tierra que el
SEÑOR tu Dios te da por heredad.

Develación:

El que abandona su alma pierde el derecho sobre ella. Si más tarde intenta recuperarla, ya no puede, porque la impurificó con su rechazo. El trabajo interno no tolera retrocesos caprichosos: es un sacrilegio contra la tierra sagrada del Ser.

Mensaje:

5 Cuando tomare alguno mujer nueva, no saldrá a
la guerra, ni en ninguna cosa se le ocupará; libre
estará en su casa por un año, para alegrar a su
mujer que tomó.
6 No tomarás en prenda la muela *de molino*, ni la de
abajo ni la de arriba, porque *sería* prendar la vida.

Develación:
La unión recién hecha entre el alma y el iniciado requiere reposo y cuidado. El año es símbolo de un ciclo completo de integración. En ese tiempo, el discípulo debe dedicarse a fortalecer la unión interior y no distraerse en guerras externas.

La muela de molino es el símbolo del trabajo con el pan, es decir, la transmutación del trigo en sustancia espiritual. Quitar la muela es quitar la posibilidad de trabajar con la energía creadora. Sin ese poder, el alma muere.

Mensaje:

7 Cuando fuere hallado alguno que haya
hurtado persona de sus hermanos los
hijos de Israel, y hubiere mercadeado
con ella, o la hubiere vendido, el tal
ladrón morirá, y quitarás el mal de en
medio de ti.
8 Guárdate de llaga de lepra, guardando
diligentemente, y haciendo según todo lo
que os enseñaren los sacerdotes levitas;
cuidaréis de hacer como les he mandado.

Develación: Hurtar a un hermano significa esclavizar la conciencia ajena, comerciar con el alma de otro. Esto se hace con la manipulación, con la magia negra, con el poder sexual mal utilizado. El que comercia con las almas está sujeto a la muerte segunda. La Ley exige que ese mal sea arrancado del interior del iniciado.

La lepra simboliza la corrupción del alma por el ego. El levita es la voz interior, la guía de la Ley del Ser. Guardarse de la lepra significa vigilar la mente para que no sea corrompida por el yo psicológico.

Mensaje:

9 Acuérdate de lo que hizo el SEÑOR tu Dios a María
en el camino, después que salisteis de Egipto.
10 Cuando dieres a tu prójimo alguna cosa prestada, no
entrarás en su casa para tomarle prenda.

Develación: María aquí representa al alma femenina, la contraparte interna. El recuerdo de la corrección divina es advertencia: en el camino de la liberación, el Ser disciplina a quien murmura contra la Obra.

Prestar es dar enseñanza, luz o ayuda. Mas no debemos violentar la intimidad del alma ajena. Cada cual debe entregar voluntariamente lo que debe en la Ley.

Mensaje:

11 Fuera estarás, y el hombre a quien prestaste, te
sacará afuera la prenda.
12 Y si fuere hombre pobre, no duermas con su prenda.

Develación: El karma se cumple por sí mismo. No se invade la casa interior del prójimo; él mismo entregará sus frutos, según corresponda.

El pobre es el alma débil. No debemos abusar de su debilidad, ni retener lo que necesita para su sustento espiritual.

Mensaje:

13 Sin falta le devolverás la prenda cuando el sol
se ponga, para que duerma en su ropa, y te
bendiga; y te será justicia delante del SEÑOR tu
Dios.
14 No hagas violencia al jornalero pobre y
menesteroso, así de tus hermanos como de tus
extranjeros que están en tu tierra en tus ciudades.

Develación: La prenda es la energía, la fuerza vital. Hay que devolverla en amor y misericordia para que el alma descanse en su propia esencia. Entonces viene la bendición y la justificación ante la Ley.

El jornalero es el que trabaja en la viña del Señor, tanto en nuestro interior como en la humanidad. La violencia contra el humilde trabajador es abuso del poder interior, es someter la chispa espiritual de los débiles.

Mensaje:

15 En su día le darás su jornal, y el sol no se pondrá
sobre él; pues es pobre, y con él sustenta su vida;
para que no clame contra ti al SEÑOR, y sea en ti
pecado.
16 Los padres no morirán por los hijos, ni los hijos por
los padres; cada uno morirá por su pecado.

Develación: La Ley del Karma paga a cada cual su salario en el momento justo. Retener el bien es injusticia. Hay que dar lo que corresponde en el

instante preciso, pues de ello depende la vida espiritual del alma.

La responsabilidad es individual. Nadie puede cargar con el karma de otro. Cada yo psicológico engendra sus consecuencias, y cada alma debe responder por sí misma.

Mensaje:

17 No torcerás el derecho del extranjero ni del
huérfano; ni tomarás por prenda la ropa de la viuda;
18 mas acuérdate que fuiste siervo en Egipto, y
de allí te rescató el SEÑOR tu Dios; por tanto,
yo te mando que hagas esto.

Develación: El extranjero es el iniciado recién llegado al Camino; el huérfano es el alma sin guía; la viuda es la parte femenina desprotegida del Ser. No se debe abusar de ellos, ni exigir más de lo que puedan dar.

Recordar Egipto es recordar la esclavitud psicológica en la que todos estuvimos. Solo la misericordia del Ser nos liberó. Por eso debemos obrar con compasión hacia los demás.

Mensaje:

19 Cuando segares tu mies en tu tierra, y
olvidares alguna gavilla en el campo, no volverás
a tomarla; del extranjero, o del huérfano, o de la
viuda será; para que te bendiga el SEÑOR tu Dios
en toda obra de tus manos.
20 Cuando sacudieres tus olivas, no recorrerás las
ramas tras ti; del extranjero, del huérfano, y de la
viuda será.

Develación: La mies es la cosecha de nuestras obras. Siempre queda un remanente de energía, de fruto espiritual. Ese sobrante pertenece a las almas necesitadas, a los débiles, y en ello está la bendición.

Las olivas simbolizan la unción, la sabiduría. El iniciado no debe apropiarse de todo el fruto; debe dejar algo para los que recién llegan al camino.

Mensaje:

21 Cuando vendimiares tu viña, no rebuscarás tras ti;
del extranjero, del huérfano, y de la viuda será.
22 Y acuérdate que fuiste siervo en tierra de Egipto;
por tanto, *yo* te mando que hagas esto.

Develación: La viña es la obra del Cristo Íntimo. El rebusco pertenece a los necesitados espirituales. Hay que compartir la luz con los desamparados del alma.

Reitera la Ley del recuerdo: jamás olvidar que salimos de la esclavitud psicológica. El recuerdo de la propia miseria genera compasión, y la compasión abre las puertas de la Justicia Divina.

Mensaje:

CAPÍTULO 25

1 Cuando hubiere pleito entre algunos, y
vinieren a juicio, y los juzgaren, y absolvieren
al justo y condenaren al inicuo,
2 *será* que, si el impío mereciere ser azotado,
entonces el juez lo hará echar *en tierra*, y le hará
azotar delante de sí, según su impiedad, por cuenta.

Develación:
Esto señala la justicia divina que obra en la vida de cada uno. Los jueces terrenales representan la Ley del Karma, que premia al justo y castiga al impío. Cada pleito es símbolo de la lucha interior entre el Alma y el Ego; el Alma siempre debe ser justificada, y el Ego condenado.

Los azotes son las pruebas y sufrimientos que el Karma aplica para purificar al pecador. Ser echado en tierra significa humillación del orgullo. La cuenta de los azotes muestra que nada es arbitrario: la Ley mide cada causa y cada efecto con exactitud matemática.

Mensaje:

3 Cuarenta *veces* lo hará herir, no más; no sea que,
si lo hiriere con muchos azotes a más de éstos, se
envilezca tu hermano delante de tus ojos.
4 No pondrás bozal al buey cuando trillare.

Develación:
El número cuarenta es símbolo de purificación: cuarenta días del diluvio, cuarenta años en el desierto, cuarenta días de ayuno del Cristo. El límite de los azotes indica que el Karma es misericordioso; nunca va más allá de lo que el discípulo puede resistir.

El buey es el símbolo del trabajo esotérico. No bozalearlo significa que el obrero de la Gran Obra tiene derecho al fruto de su labor. El iniciado debe nutrirse de la enseñanza que él mismo cultiva con sacrificio.

Mensaje:

5 Cuando hermanos estuvieren juntos, y muriere
alguno de ellos, y no tuviere hijo, la mujer del
muerto no se casará fuera con hombre extraño; su
cuñado entrará a ella, y la tomará por su mujer, y
hará con ella parentesco. 6 Y será *que* el
primogénito que ella diere a luz, se levantará en
nombre de su hermano el muerto, para que el
nombre de éste no sea raído de Israel.

Develación:
El hermano muerto sin hijos representa una obra espiritual inconclusa. El cuñado que toma a la viuda significa la continuidad de la labor esotérica. El linaje espiritual no debe extinguirse; el discípulo ha de levantar el nombre del que fracasó en la Obra.

El primogénito simboliza una virtud nacida de la transmutación. Cada valor del alma que surge redime las caídas pasadas. Así, el nombre del muerto —la obra inconclusa— es restablecido en la herencia espiritual de Israel interior.

Mensaje:

7 Y si el hombre no quisiere tomar a su cuñada,
irá entonces la cuñada suya a la puerta a los
ancianos, y dirá: Mi cuñado no quiere suscitar
nombre en Israel a su hermano; no quiere
emparentar conmigo.
8 Entonces los ancianos de aquella ciudad lo harán
venir, y hablarán con él; y si él se levantare, y
dijere: No quiero tomarla,

Develación:
Negarse a continuar la obra espiritual es negarse a la responsabilidad kármica. La cuñada en los ancianos representa la voz de la Ley denunciando la negligencia del discípulo. No levantar nombre en Israel es abandonar la Obra del Espíritu.

Los ancianos son los Señores del Karma. Llaman al alma negligente y la confrontan. Si aún así persiste en su negativa, se le deja marcado para escarnio.

Mensaje:

9 se acercará entonces su cuñada a él delante de los
ancianos, y le descalzará el zapato de su pie, y le
escupirá en el rostro, y hablará y dirá: Así será
hecho al varón que no edificare la casa de su
hermano.
10 Y su nombre será llamado en Israel: La casa del
descalzado.

Develación:
El zapato descalzado es símbolo de pérdida de derechos espirituales; no es digno de caminar en el Sendero. El escupitajo significa vergüenza pública en los mundos internos. No edificar la casa del hermano es no trabajar en la edificación del Templo interior.

Este título infamante significa que su memoria queda como advertencia a los discípulos. El que no cumple con su deber espiritual queda marcado como un alma sin herencia, sin calzado, sin Sendero.

Mensaje:

11 Cuando algunos riñeren juntos el uno con el otro,
y llegare la mujer del uno para librar a su marido de
mano del que le hiere, y metiere su mano y le
trabare de sus vergüenzas;
12 le cortarás entonces la mano, no la perdonará tu ojo.

Develación:
La riña representa el combate de las fuerzas internas. La mujer que agarra las vergüenzas del enemigo simboliza el mal uso de la energía sexual: querer vencer al Ego con violencia, profanando el sexo.

La mano cortada significa que el abuso de la energía sexual trae la muerte iniciática. No hay perdón para el que ultraja el sexo, porque ese es el fundamento de toda Obra espiritual.

Mensaje:

13 No tendrás en tu bolsa pesa grande y pesa chica.
14 No tendrás en tu casa efa grande y efa pequeño.

Develación:
Se refiere a la justicia interior. No podemos medir a unos con una balanza y a otros con otra. El discípulo debe ser íntegro, no hipócrita, pues Dios aborrece la doble moral.

El efa es la medida del pan. Tener dos medidas es símbolo de falsedad en la vida práctica. El iniciado debe ser exacto y veraz en sus tratos, tanto internos como externos.

Mensaje:

15 Pesas cumplidas y justas tendrás; efa cabal y
justo tendrás; para que tus días sean prolongados
sobre la tierra que el SEÑOR tu Dios te da.
16 Porque abominación es al SEÑOR tu Dios
cualquiera que hace esto, cualquiera que hace tuerto.

Develación:
La exactitud y sinceridad prolongan la vida espiritual. El que es justo en lo pequeño, recibe bendiciones en lo grande. Tal es la condición para que la Ley nos sostenga en el Camino.

Lo tuerto es lo falso, lo engañoso, lo torcido. Dios es rectitud absoluta, y quien obra con doblez en el corazón se aparta de la Luz.

Mensaje:

17 Acuérdate de lo que te hizo Amalec en el camino,
cuando salisteis de Egipto;
18 que te salió al camino, y te desbarató la retaguardia
de todos los flacos que *iban* detrás de ti, cuando tú
estabas
cansado y trabajado; y no temió a Dios.

Develación:
Amalec es el símbolo del Ego tentador que ataca en el Sendero. El Éxodo es la salida del alma de la esclavitud de la materia. Amalec siempre embosca al peregrino en el Camino Iniciático.

El Ego ataca en los momentos de cansancio espiritual, cuando el discípulo está débil. Los más flacos son los defectos y virtudes incipientes aún no fortalecidos. Amalec no teme a Dios: el Ego es irreverente, nunca respeta lo sagrado. Solo con la espada del Cristo íntimo puede vencerse.

Mensaje:

19 Será, *pues*, cuando el SEÑOR tu Dios te
hubiere dado reposo de tus enemigos alrededor, en
la tierra que el SEÑOR tu Dios te da por heredar
para que la poseas, *que* raerás la memoria de
Amalec de debajo del cielo; no te olvides.

Develación:
El reposo de los enemigos significa la victoria sobre las pasiones internas. Cuando el alma hereda la tierra prometida —la conciencia despierta—, es deber borrar totalmente a Amalec, el Ego, de todos los cielos interiores. "No te olvides" es la advertencia de nunca dejar de vigilar, pues la memoria del Yo Psicológico intenta siempre resurgir si el discípulo se descuida.

Mensaje:

CAPÍTULO 26

1 Y será *que*, cuando hubieres entrado en la
tierra que el SEÑOR tu Dios te da por
heredad, y la poseyeres, y habitares en ella;
2 entonces tomarás de las primicias de todos los
frutos de la tierra, que sacares de tu tierra que el
SEÑOR tu Dios te da, y *lo* pondrás en un
canastillo, e irás al lugar que el SEÑOR tu Dios
escogiere para hacer habitar allí su nombre.

Develación:
Entrar en la tierra heredada es penetrar en los estados superiores del Ser. Poseerla y habitarla significa establecer la conciencia en esas regiones del Espíritu, no sólo visitarlas en éxtasis, sino vivir allí con permanencia.

Las primicias son las primeras virtudes conquistadas en el trabajo interior. El canastillo es el corazón del Iniciado, donde se reúnen las esencias más puras del alma. Estas deben ser llevadas al Santuario interior, el altar del Ser, donde habita el Nombre Sagrado.

Mensaje:

3 Y llegarás al sacerdote que fuere en aquellos días,
y le dirás: Reconozco hoy al SEÑOR tu Dios que he
entrado en la tierra que juró el SEÑOR a nuestros
padres que nos había de dar.
4 Y el sacerdote tomará el canastillo de tu mano, y lo
pondrá delante del altar del SEÑOR tu Dios.

Develación:
El sacerdote simboliza el Íntimo, el Cristo interior. Reconocer al SEÑOR es afirmar que el alma ya ha entrado en las promesas espirituales, las cuales los patriarcas —Abraham, Isaac, Jacob— representan como principios internos del Ser.

El Cristo íntimo recibe las obras y virtudes del discípulo, y las coloca ante el altar, es decir, ante el tribunal de la Divinidad. Todo fruto verdadero debe ser ofrecido, no para orgullo personal, sino para gloria del Eterno.

Mensaje:

5 Entonces hablarás y dirás delante del
SEÑOR tu Dios: Mi padre, el Siro,
pereciendo *de hambre* descendió a Egipto y
peregrinó allá con pocos hombres, y allí
creció en gente grande, fuerte y numerosa;
6 y los egipcios nos maltrataron, y nos afligieron, y
pusieron sobre nosotros dura servidumbre.

Develación:
El "padre Siro" alude al ancestro espiritual que, débil y hambriento, desciende a Egipto (la materia). Allí, en medio de la esclavitud, se multiplica. Es la historia del alma que encarna en la carne y experimenta el dolor, para luego crecer en conciencia mediante las pruebas.

Los egipcios representan los agregados psicológicos, los yoes que oprimen al alma. La servidumbre es la esclavitud a los deseos, a la mente y a la materia.

Mensaje:

7 Y clamamos al SEÑOR Dios de nuestros
padres; y el SEÑOR oyó nuestra voz, y vio
nuestra aflicción, y nuestro trabajo, y nuestra
opresión.
8 Y nos sacó el SEÑOR de Egipto con mano
fuerte, y con brazo extendido, y con grande
espanto, y con señales y con milagros;

Develación:
El clamor es la oración auténtica, nacida del corazón. Dios responde cuando el dolor es verdadero y la súplica sincera. Entonces la Divinidad ve la opresión del alma y acude en su auxilio.

Salir de Egipto es liberarse de la esclavitud psicológica. La "mano fuerte" es el poder del Logos;

el "brazo extendido" simboliza al Cristo que actúa en la naturaleza y en el hombre. Las señales y milagros son los prodigios internos de la Iniciación.

Mensaje:

9 y nos trajo a este lugar, y nos dio esta tierra, tierra
que fluye leche y miel.
10 Y ahora, he aquí, he traído las primicias del
fruto de la tierra que me diste, oh SEÑOR. Y lo
dejarás delante del SEÑOR tu Dios, y te
inclinarás delante del SEÑOR tu Dios.

Develación:
La tierra de leche y miel es la conciencia iluminada, donde fluyen la sabiduría (leche) y el amor (miel). Es la herencia espiritual de todo Iniciado.

Presentar las primicias significa ofrecer el trabajo interior logrado. Inclinarse ante el SEÑOR es la humildad profunda: reconocer que nada es propio, todo proviene del Espíritu.

Mensaje:

11 Y te alegrarás con todo el bien que el SEÑOR tu
Dios te hubiere dado *a ti* y a tu casa, tú y el levita y el
extranjero que *está* en medio de ti.
12 Cuando hubieres acabado de diezmar todo el
diezmo de tus frutos en el año tercero, el año del
diezmo, darás también al levita, al extranjero, al
huérfano y a la viuda; y comerán en tus villas, y se
saciarán.

Develación:
La alegría espiritual se comparte. El levita simboliza al servidor del Templo interior, y el extranjero es el alma que aún no conoce la verdad. Ambos deben participar del bien divino, porque la dicha verdadera nunca es egoísta.

El diezmo es la entrega de la energía sexual transmutada y de las virtudes obtenidas. El año tercero señala la trinidad sagrada en la Obra. Compartirlo con levita, extranjero, huérfano y viuda significa derramar la luz en todos los necesitados del camino: los que sirven, los que buscan, los desamparados y las almas sin consuelo.

Mensaje:

13 Y dirás delante del SEÑOR tu Dios: Yo he
sacado lo consagrado de mi casa, y también lo he
dado al levita, y al extranjero, y al huérfano, y a la
viuda, conforme a todos tus mandamientos que me
mandaste; no he pasado de tus mandamientos, ni
me he olvidado *de ellos*.
14 No he comido de ello en mi luto, ni he sacado de
ello *estando* en inmundicia, ni de ello he dado para
mortuorio; he obedecido a la voz del SEÑOR mi
Dios, he hecho conforme a todo lo que me has
mandado.

Develación:
Lo consagrado es la energía creadora sublimada. Sacarla de la casa significa no retenerla egoístamente, sino entregarla en servicio. Darla al levita, al extranjero, al huérfano y a la viuda simboliza orientar la fuerza sexual y espiritual en beneficio del prójimo y del propio trabajo interior. Recordar los mandamientos es mantener la conciencia despierta y no olvidar la Ley.

Aquí se establece la pureza del sacrificio. No se debe utilizar la energía sexual (lo consagrado) en la tristeza, en la lujuria o para alimentar la muerte espiritual. Solo la obediencia al Ser garantiza que las fuerzas creadoras se conviertan en vida y luz.

Mensaje:

15 Mira desde la morada de tu santidad, desde el
cielo, y bendice a tu pueblo Israel, y a la tierra que
nos has dado, como juraste a nuestros padres, tierra
que fluye leche y miel.
16 El SEÑOR tu Dios te manda hoy que cumplas
estos estatutos y derechos; cuida, pues, de ponerlos
por obra con todo tu corazón, y con toda tu alma.

Develación:
El clamor del alma pide la bendición del Altísimo. Israel interior es el conjunto de las partes del Ser, y la tierra de leche y miel es la conciencia en plenitud. Cuando la energía creadora se ofrece con pureza, desciende la bendición celestial.

Los estatutos son las leyes del Ser, y deben cumplirse íntegramente. "Con todo tu corazón y con toda tu alma" significa trabajar con amor y entrega total, sin reservas, en el Camino de la Autorrealización.

Mensaje:

17 Al SEÑOR has ensalzado hoy para que
te sea por Dios, y para andar en sus
caminos, y para guardar sus estatutos y
sus mandamientos y sus derechos, y para
oír su voz.
18 Y el SEÑOR te ha ensalzado hoy para que le seas
pueblo único, como él te lo ha dicho, y para guardar
todos sus mandamientos;

Develación:
Ensalzar al SEÑOR es reconocer su soberanía interior. Andar en sus caminos es la práctica de la Iniciación; guardar sus estatutos es la fidelidad al trabajo esotérico. Oír su voz significa escuchar la íntima voz de la conciencia, la palabra secreta del Ser.

El pueblo único representa la unidad interior, donde todas las partes del Ser trabajan en armonía. El discípulo que se consagra se vuelve un pueblo santo, unificado en el Espíritu, bajo el mando del Íntimo.

Mensaje:

19 y para ponerte alto sobre todos los gentiles que
hizo, para loor, y fama, y gloria; y para que seas
pueblo santo al SEÑOR tu Dios, como él ha dicho.

Develación:
Los gentiles simbolizan las fuerzas profanas y los yoes del Ego. Estar por encima de ellos significa elevar la conciencia sobre lo animal y lo terrenal. La gloria, fama y loor no son mundanos, sino estados del alma que brilla con santidad.

Mensaje:

CAPÍTULO 27

1 Y mandó Moisés, con los ancianos de Israel, al
pueblo, diciendo: Guardaréis todos los
mandamientos que yo os mando hoy.
2 Y será *que*, el día que pasaréis el Jordán
a la tierra que el SEÑOR tu Dios te da, te
has de levantar piedras grandes, las cuales
revocarás con cal;

Develación:
Moisés es la Voluntad iluminada. Los ancianos de Israel son los Arquetipos divinos del Ser. Guardar los mandamientos es perseverar en la disciplina esotérica, pues la obediencia abre las puertas de la Tierra Prometida interior.

El Jordán es el río de la transmutación sexual. Pasarlo significa cruzar de la vida profana a la Iniciación. Las piedras grandes son las verdades eternas que deben ser levantadas en el alma. Revocarlas con cal significa purificarlas y grabarlas en la blancura de la conciencia.

Mensaje:

3 y escribirás en ellas todas las palabras de esta ley,
cuando hubieres pasado para entrar en la tierra que
el SEÑOR tu Dios te da, tierra que fluye leche y
miel, como el SEÑOR el Dios de tus padres te ha
dicho.
4 Será, *pues*, cuando hubieres pasado el Jordán,
que levantaréis estas piedras que yo os mando hoy,
en el monte de Ebal, y las revocarás con cal;

Develación:
Escribir la Ley en las piedras es grabar la doctrina en la roca viva del Ser. Así la Ley se convierte en experiencia, no en simple teoría. La tierra de leche y miel vuelve a ser símbolo de la conciencia iluminada, plena de sabiduría y amor.

El monte de Ebal es el escenario de la elección entre bendición y maldición. Levantar piedras allí significa afirmar los principios divinos en medio de la lucha. La cal blanca recuerda la pureza de la Obra, que debe sellar cada mandamiento en el alma.

Mensaje:

5 y edificarás allí altar al SEÑOR tu Dios, altar de
piedras; no alzarás sobre ellas *herramienta de* hierro.
6 De piedras enteras edificarás el altar del SEÑOR tu
Dios; y ofrecerás sobre él holocaustos al SEÑOR tu
Dios;

Develación:
El altar de piedras representa el corazón convertido en Santuario. El hierro es la violencia de la mente y del Ego, que no debe profanar la Obra Divina. La espiritualidad auténtica se edifica con la piedra viva del Ser, no con artificios humanos.

Las piedras enteras simbolizan virtudes completas, sin fragmentación. El altar debe ser construido con la totalidad del Ser. Los holocaustos representan el sacrificio de los yoes animales que se entregan al fuego sagrado para transformarse en luz.

Mensaje:

7 y ofrecerás sacrificios de paz, y comerás allí; y te
alegrarás delante del SEÑOR tu Dios.
8 Y escribirás en las piedras todas las palabras de esta
ley muy claramente.

Develación:
El sacrificio de paz es el equilibrio interior, la armonía de las fuerzas sexuales, mentales y emocionales. Comer allí significa asimilar la enseñanza en el altar del corazón. La alegría ante el SEÑOR es la felicidad del alma reconciliada con su Dios Íntimo.

La Ley debe ser grabada con claridad en la piedra viva del Ser. No se trata de memoria mecánica, sino de comprensión iluminada. La claridad significa conciencia plena, sin ambigüedades ni tinieblas psicológicas.

Mensaje:

9 Y Moisés, con los sacerdotes levitas, habló a
todo Israel, diciendo: Atiende y escucha, Israel:
hoy eres hecho pueblo del SEÑOR tu Dios.
10 Oirás, pues, la voz del SEÑOR tu Dios, y cumplirás
sus mandamientos y sus estatutos, que yo te mando
hoy.

Develación:
Moisés es la Voluntad iluminada, y los levitas son los poderes del Ser que sirven en el Templo interior. El discípulo que atiende y escucha se convierte en pueblo de Dios, es decir, en un alma unificada y consagrada al Espíritu.

Escuchar la voz del SEÑOR es abrirse a la intuición superior. Cumplir sus mandamientos es cristalizar en la vida diaria la doctrina del Ser. Solo así la palabra divina se convierte en hechos y obras.

Mensaje:

11 Y mandó Moisés al pueblo en aquel día, diciendo:
12 Estos estarán sobre el monte de Gerizim para bendecir al pueblo, cuando hubiereis pasado el Jordán: Simeón, y Leví, y Judá, e Isacar, y José y Benjamín.

Develación:
La voluntad iluminada guía al pueblo interior —las múltiples partes del alma— para que elijan el Camino correcto entre bendición y maldición.

Gerizim representa la montaña de las bendiciones espirituales. Las tribus aquí mencionadas son arquetipos del Ser que fortalecen la Obra: Simeón (obediencia), Leví (sacrificio sacerdotal), Judá (realeza interior), Isacar (ciencia oculta), José (castidad) y Benjamín (fuerza guerrera del alma).

Mensaje:

13 Y éstos estarán para pronunciar la maldición en el monte de Ebal: Rubén, Gad, y Aser, y Zabulón, Dan, y Neftalí.
14 Y hablarán los levitas, y dirán a todo varón de Israel en alta voz:

Develación:
Ebal simboliza la montaña de la maldición, es decir, las consecuencias del Ego. Estas tribus, en su aspecto negativo, representan las fuerzas desviadas del alma cuando se entrega a la pasión, al comercio mundano, a la debilidad y al juicio equivocado.

Los levitas representan la voz interior del Ser. Su proclamación en alta voz significa la advertencia de la conciencia que resuena en el corazón del discípulo.

Mensaje:

15 Maldito el varón que hiciere escultura o imagen de fundición, abominación al SEÑOR, obra de mano de artífice, y la pusiere en oculto. Y todo el pueblo responderá y dirá: Amén.
16 Maldito el que deshonrare a su padre o a su madre. Y dirá todo el pueblo: Amén.

Develación:
Las imágenes de fundición son los ídolos internos: el orgullo, la lujuria, la codicia, que el hombre adora en secreto. La conciencia los maldice porque apartan del Camino. El "Amén" es la confirmación del pueblo interior en la verdad.

Padre y madre son símbolos del Espíritu y de la Materia. Deshonrarlos es rebelarse contra la Ley del Ser y contra la Madre Divina Kundalini. La maldición recae en quien olvida estas raíces sagradas.

Mensaje:

17 Maldito el que redujere el término de su prójimo. Y dirá todo el pueblo: Amén.
18 Maldito el que hiciere errar al ciego en el camino. Y dirá todo el pueblo: Amén.

Develación:
Reducir el término del prójimo es robarle su derecho, tanto material como espiritual. Es símbolo del fraude, del egoísmo y del abuso de poder.

El ciego es el ignorante que busca la verdad. Hacerlo errar es llevarlo por doctrinas falsas. Quien desvía al inocente carga con grave karma.

Mensaje:

19 Maldito el que torciere el derecho del extranjero, del huérfano, y de la viuda. Y dirá todo el pueblo: Amén.
20 Maldito el que se echare con la mujer de su padre; por cuanto descubrió el regazo de su padre. Y dirá todo el pueblo: Amén.

Develación:
El extranjero, el huérfano y la viuda son las almas débiles, necesitadas de guía. Torcerles el derecho es abusar de su fragilidad. El discípulo debe protegerlos, no explotarlos.

Esto alude a la profanación de lo sagrado. La mujer del padre simboliza la energía de la Madre Divina, y usarla ilícitamente es traicionar al Espíritu.

Mensaje:

21 Maldito el que tuviere parte con cualquiera bestia. Y dirá todo el pueblo: Amén.
22 Maldito el que se echare con su hermana, hija de su padre, o hija de su madre. Y dirá todo el pueblo: Amén.

Develación:
La unión con bestia es símbolo de la degeneración

sexual, del descenso a lo infrahumano. Quien se entrega a la bestialidad queda maldito en todos los mundos.

El incesto representa la confusión de las fuerzas internas. Es símbolo del egoísmo extremo: girar la energía creadora hacia sí mismo, en lugar de entregarla al Espíritu.

Mensaje:

23 Maldito el que se echare con su suegra. Y dirá todo
el pueblo: Amén.
24 Maldito el que hiriere a su prójimo ocultamente. Y
dirá todo el pueblo: Amén.

Develación:
La suegra aquí es imagen de la madre ajena, lo que pertenece a otro. Es la profanación de lo familiar y sagrado, símbolo del abuso del sexo.

Herir en oculto es traicionar, murmurar, calumniar. El discípulo que daña en secreto carga con grave karma.

Mensaje:

25 Maldito el que recibiere don para herir de muerte al
inocente. Y dirá todo el pueblo: Amén.
26 Maldito el que no confirmare las palabras de esta
ley para cumplirlas. Y dirá todo el pueblo: Amén.

Develación:
Recibir don para matar es venderse al mal, es corromper la justicia. El inocente representa la pureza del alma, y su destrucción clama venganza ante la Ley.

Confirmar la Ley es vivirla en los hechos. No basta saberla de memoria: hay que encarnarla. El que no la cumple se maldice a sí mismo, porque traiciona la voz del Ser.

Mensaje:

CAPÍTULO 28

1 Y será que, si oyeres diligente la voz del
SEÑOR tu Dios, para guardar, para poner por
obra todos sus mandamientos que yo te mando
hoy, también el SEÑOR tu Dios te pondrá alto
sobre todos los gentiles de la tierra;
2 y vendrán sobre ti todas estas bendiciones, y te
alcanzarán, cuando oyeres la voz del SEÑOR tu
Dios.

Develación:
La "voz del SEÑOR" es la Voz Interior, la Palabra perdida que resuena en la conciencia despierta. Quien obedece a esa Voz mediante la práctica de la Ley interior —los Diez Mandamientos como símbolos de leyes cósmicas— se eleva sobre las naciones, es decir, sobre los múltiples agregados psíquicos que constituyen el "pueblo interior".

Las bendiciones son los dones del Ser. No llegan por azar, sino cuando la conciencia se abre a la voz interna. La obediencia interior produce la atracción de la luz, y ésta inevitablemente colma al alma.

Mensaje:

3 Bendito *serás* tú en la ciudad, y bendito tú en el
campo.
4 Bendito el fruto de tu vientre, y el fruto de tu
tierra, y el fruto de tu bestia; la cría de tus vacas, y
los rebaños de tus ovejas.

Develación:
La bendición se manifiesta tanto en lo externo (ciudad) como en lo interno (campo, naturaleza íntima). El iniciado que se une al Ser lleva consigo la irradiación de lo divino en toda circunstancia.

El "vientre" es el poder creador, la energía sexual transmutada. La "tierra" es el cuerpo físico; las "bestias" son las fuerzas instintivas dominadas; las "ovejas" simbolizan las virtudes del alma. Cuando se obra con pureza, todo se multiplica en armonía.

Mensaje:

5 Bendito tu canastillo y tus sobras.
6 Bendito serás en tu entrar, y bendito en tu salir.

Develación:
El canastillo son las obras que se recogen en la vida, y las sobras aquello que pareciera pequeño o insignificante. El que anda en la Ley convierte hasta lo ínfimo en bendición.

Entrar y salir simboliza nacimiento y muerte, encarnación y desencarnación. El que camina en el Sendero recibe bendiciones en ambos estados de la existencia.

Mensaje:

7 Entregará el SEÑOR tus enemigos, que se
levantaren contra ti, heridos delante ti; por un
camino saldrán a ti, y por siete caminos huirán
delante de ti.
8 Enviará el SEÑOR contigo la bendición
en tus graneros, y en todo aquello en que
pusieres tu mano; y te bendecirá en la
tierra que el SEÑOR tu Dios te da.

Develación:
Los enemigos son los yoes psicológicos. Cuando el Ser se manifiesta, los defectos son vencidos y

dispersados, porque la Luz del Espíritu los disuelve.

Los graneros son los depósitos de energía: mente, corazón y sexo. Si están llenos de pureza, la bendición desciende en toda obra del iniciado.

Mensaje:

9 Te confirmará el SEÑOR por pueblo suyo
santo, como te ha jurado, cuando guardares los
mandamientos del SEÑOR tu Dios, y
anduvieres en sus caminos.
10 Y verán todos los pueblos de la tierra que el nombre
del SEÑOR es llamado sobre ti, y te temerán.

Develación:
Ser pueblo santo es dejar de ser multitud psicológica para convertirse en unidad interior, en templo vivo del Espíritu. Esto se logra andando en los caminos del Ser, no en los senderos del ego.

El "nombre del SEÑOR" es el Verbo, el Tetragrammaton vivo en el iniciado. El temor que inspiran es reverencia, pues el poder divino resplandece en quien lo encarna.

Mensaje:

11 Y te hará el SEÑOR que te sobre el bien, en el
fruto de tu vientre, y en el fruto de tu bestia, y en
el fruto de tu tierra, sobre la tierra que juró el
SEÑOR a tus padres que te había de dar.
12 Te abrirá el SEÑOR su buen depósito, el cielo,
para dar lluvia a tu tierra en su tiempo, y para
bendecir toda obra de tus manos. Y prestarás a
muchos gentiles, y tú no tomarás prestado.

Develación:
El bien sobreabunda cuando la energía creadora (vientre) se santifica, cuando las fuerzas instintivas (bestia) se purifican y cuando el cuerpo (tierra) se vuelve instrumento del Espíritu.

La "lluvia del cielo" son las influencias espirituales que descienden sobre el alma. El que recibe de lo Alto comparte sabiduría y fuerza (prestar), mas no depende de lo terrenal (no tomar prestado).

Mensaje:

13 Y te pondrá el SEÑOR por cabeza, y no
por cola; y estarás encima solamente, y no
estarás debajo; cuando obedecieres a los
mandamientos del SEÑOR tu Dios, que yo te
mando hoy, para que los guardes y cumplas.
14 Y no te apartes de todas las palabras que yo os
mando hoy, ni a diestra ni a siniestra, para ir tras
dioses ajenos para servirles.

Develación:
Ser "cabeza" es ser dueño de uno mismo, gobernar el microcosmos interior. El que obedece a la Ley interior no es esclavo del ego (cola), sino que reina en su propio universo.

Apartarse "a diestra o siniestra" es desviarse del camino recto, ya sea por fanatismo o por materialismo. Los dioses ajenos son los yoes, los ídolos psicológicos. El verdadero servicio es al Ser interior profundo.

Mensaje:

15 Y será, si no oyeres la voz del SEÑOR tu Dios,
para guardar, para poner por obra todos sus
mandamientos y sus estatutos, que yo te mando hoy,
que vendrán sobre ti todas estas maldiciones, y te
alcanzarán.
16 Maldito *serás* tú en la ciudad, y maldito en el
campo.

Develación:
El que no escucha la Voz interior cae en el dominio del ego. Las maldiciones son los resultados del mal uso de la energía creadora y de la desobediencia a la Ley interna. Todo sufrimiento humano proviene de haber abandonado al Ser.

La desdicha acompaña tanto en lo externo como en lo interno: en la vida social (ciudad) y en la vida íntima (campo). El alma sin la guía del Espíritu sufre en toda circunstancia.

Mensaje:

17 Maldito tu canastillo, y tus sobras.
18 Maldito el fruto de tu vientre, y el fruto de tu tierra,
y la cría de tus vacas, y los rebaños de tus ovejas.

Develación:
El canastillo representa las obras de la vida. Cuando éstas no se orientan hacia el Ser, hasta lo poco que se recoja se convierte en dolor.

El vientre es el poder creador, que degenerado engendra dolor. La tierra es el cuerpo físico, que se marchita en enfermedad. Las bestias y ovejas son las fuerzas instintivas y virtudes que, sin dirección, se pierden.

Mensaje:

19 Maldito serás en tu entrar, y maldito en tu salir.
20 El SEÑOR enviará contra ti la maldición,
quebranto y asombro en todo cuanto pusieres mano
e hicieres, hasta que seas destruido, y perezcas
presto a causa de la maldad de tus obras, por las
cuales me habrás dejado.

Develación:
Quien vive alejado de la Ley cosecha sufrimiento tanto en la encarnación como en la desencarnación, en la vida y en la muerte.

La maldad de las obras es el ego en acción. Todo lo que no nace del Ser degenera, se convierte en frustración y ruina, porque está desconectado de la Fuente.

Mensaje:

21 El SEÑOR hará que se te pegue mortandad, hasta
que te consuma de la tierra a la cual entras para
heredarla.
22 El SEÑOR te herirá de tisis, y de fiebre, y
de ardor, y de calor, y de cuchillo, y de
calamidad repentina, y con añublo; y te
perseguirán hasta que perezcas.

Develación:
La mortandad es la muerte espiritual, la pérdida de la esencia en los abismos. La herencia celestial se pierde cuando el alma se identifica con el pecado.

Las enfermedades aquí mencionadas son símbolos de los estados psicológicos degenerados: lujuria, ira, odio, codicia. Tales pasiones consumen la vida hasta aniquilar la esencia.

Mensaje:

23 Y tus cielos que están sobre tu cabeza, serán de
bronce; y la tierra que está debajo de ti, de hierro.
24 Dará el SEÑOR *por* lluvia a tu tierra polvo y
ceniza; de los cielos descenderán sobre ti hasta que
perezcas.

Develación:
El cielo de bronce es la clausura de la mente, cerrada a lo divino. La tierra de hierro es la dureza del corazón esclavizado por la materia.

La lluvia que debía ser bendición se vuelve polvo y ceniza: esterilidad espiritual, vacío interior. En lugar de luz, desciende oscuridad sobre el alma caída.

Mensaje:

25 El SEÑOR te entregará herido delante de
tus enemigos; por un camino saldrás a ellos, y
por siete caminos huirás delante de ellos; y
serás por estremecimiento a todos los reinos
de la tierra.
26 Y será tu cuerpo muerto por comida a toda ave del
cielo, y bestia de la tierra, y no *habrá* quien *las*
espante.

Develación:
Los enemigos son los defectos internos. El que abandona al Ser no puede vencerlos, sino que huye desintegrado en múltiples direcciones. Así el alma se convierte en espanto, en caricatura ante los mundos internos.

El cuerpo muerto es el alma sin luz, devorada por fuerzas tenebrosas (aves del cielo, bestias de la tierra), sin defensa alguna.

Mensaje:

27 El SEÑOR te herirá de la plaga de Egipto, y
con almorranas, y con sarna, y con comezón, de
que no puedas ser curado.
28 El SEÑOR te herirá con locura, y con ceguedad, y
con pasmo de corazón.

Develación:
Las plagas de Egipto representan las pasiones animales y los karmas dolorosos. Son males incurables para quien persiste en el pecado y se niega a la purificación interior.

La locura es la mente fuera de control; la ceguedad, la incapacidad de ver la verdad; el pasmo de corazón, la angustia existencial del que vive lejos del Ser.

Mensaje:

29 Y palparás al mediodía, como palpa el
ciego en la oscuridad, y no serás prosperado en
tus caminos; y serás solamente oprimido y
robado todos los días, y no *habrá* quien *te*
salve.
30 Te desposarás con mujer, y otro varón dormirá
con ella; edificarás casa, y no habitarás en ella;
plantarás viña, y no la disfrutarás.

Develación:
Palpar al mediodía es símbolo de vivir en tinieblas aún bajo la luz del día. El ego roba las energías del alma, oprime la conciencia, y nadie externo puede salvar, sino sólo el retorno al Ser.

La infidelidad aquí es símbolo del adulterio espiritual: la energía creadora malgastada por el ego. La casa que no se habita y la viña que no se goza son proyectos del alma frustrados por la esclavitud a los defectos.

Mensaje:

31 Tu buey será matado delante de tus ojos, y tú no
comerás de él; tu asno *será* arrebatado de delante
de ti, y no volverá a ti; tus ovejas serán dadas a tus
enemigos, y no *tendrás* quien te las rescate.
32 Tus hijos y tus hijas serán entregados a otro
pueblo, y tus ojos lo verán, y desfallecerán por
ellos todo el día; y no habrá fuerza en tu mano.

Develación:
El buey es la fuerza del trabajo interior; el asno, la voluntad; las ovejas, las virtudes. Todo ello se pierde cuando el ego gobierna, quedando el alma despojada.

Los hijos son las partes del alma. Ser entregados a otro pueblo significa que el ego y las fuerzas externas se apropian de lo que debía ser luz. El dolor interior es intenso, y la impotencia total cuando no se trabaja en la disolución del yo.

Mensaje:

33 El fruto de tu tierra y todo tu trabajo
comerá pueblo que no conociste; y
solamente serás oprimido y quebrantado
todos los días.
34 Y enloquecerás a causa de lo que verás con tus ojos.

Develación:
El "pueblo que no conociste" son las fuerzas tenebrosas internas y externas que se alimentan de la energía desperdiciada. Todo esfuerzo se vuelve en vano cuando no se obra con el Ser; el alma es oprimida por el peso del ego.

El dolor de ver la ruina interior sin poder remediarla conduce a la locura psicológica. El remordimiento y la desesperación consumen la mente.

Mensaje:

35 Te herirá el SEÑOR con maligna pústula en las
rodillas y en las piernas, sin que puedas ser curado,
aun desde la planta de tu pie hasta tu mollera.
36 El SEÑOR llevará a ti, y a tu rey que hubieres
puesto sobre ti, a gente que no conociste tú ni tus
padres; y allá servirás a dioses ajenos, al palo y a
la piedra.

Develación:
Las llagas simbolizan el karma acumulado en todo el organismo psíquico. La corrupción invade desde lo más bajo (pies, instintos) hasta lo más alto (cabeza, mente).

El "rey" es la falsa autoridad del ego que el hombre pone en su interior. Al seguirlo, el alma es llevada a la esclavitud de dioses extraños: pasiones, idolatrías y materialismo (palo y piedra).

Mensaje:

37 Y serás por pasmo, por ejemplo y por fábula, a
todos los pueblos a los cuales te llevará el SEÑOR.
38 Sacarás mucha simiente a la tierra, y cogerás poco;
porque la langosta lo consumirá.

Develación:
El alma caída se convierte en escarnio, ejemplo de degeneración y caricatura de lo divino ante los mundos internos.

La simiente es la energía creadora. Si se derrama en la fornicación, el resultado es vacío. La "langosta" es el ego devorando la fuerza vital.

Mensaje:

39 Plantarás viñas y labrarás, mas no beberás vino, ni
cogerás *uvas*; porque el gusano las comerá.
40 Tendrás olivas en todo tu término, mas no te
ungirás con el aceite; porque tu aceituna se caerá.

Develación:
La viña es la obra espiritual. Si no se hace con pureza, los gusanos del deseo devoran sus frutos. El iniciado frustrado no goza de su labor interior.

Las olivas representan las posibilidades espirituales. El aceite es la unción sagrada de la sabiduría. Sin transmutación, las oportunidades se pierden y la unción nunca llega.

Mensaje:

41 Hijos e hijas engendrarás, y no serán para ti; porque
irán en cautiverio.
42 Toda tu arboleda y el fruto de tu tierra consumirá la
langosta.

Develación:
Los hijos son las partes del alma. El cautiverio es la esclavitud de esas virtudes bajo el dominio del ego y de las potencias tenebrosas.

Los árboles son los valores anímicos, el fruto es la obra interior. La langosta —el ego— arrasa con todo lo que no esté protegido por la conciencia despierta.

Mensaje:

43 El extranjero que estará en medio de ti subirá sobre
ti muy alto, y tú descenderás muy abajo.
44 El te prestará a ti, y tú no *le* prestarás a él; él será
por cabeza, y tú serás por cola.

Develación:
El extranjero es el yo psicológico, que no pertenece al Ser. Cuando se le da poder, domina la casa interior y el alma queda humillada.

El ego presta sus placeres y falsas satisfacciones, pero exige a cambio la energía del alma. Así se convierte en "cabeza", y el hombre espiritual queda como "cola", esclavo.

Mensaje:

45 Y vendrán sobre ti todas estas maldiciones, y te
perseguirán, y te alcanzarán hasta que perezcas; por
cuanto no habrás atendido a la voz del SEÑOR tu
Dios, para guardar sus mandamientos y sus estatutos,
que él te mandó;
46 y serán en ti por señal y por maravilla, y en tu
simiente para siempre.

Develación:
Las maldiciones son las consecuencias inevitables de ignorar la Ley. Nadie escapa del karma: persigue al alma hasta su destrucción si no hay arrepentimiento y cambio.

Las desgracias se convierten en señal visible de la transgresión, y quedan impresas en la simiente, es decir, en la herencia kármica que continúa vida tras vida.

Mensaje:

47 Por cuanto no serviste al SEÑOR tu Dios
con alegría y con gozo de corazón, por la
abundancia de todas las cosas;
48 servirás, por tanto, a tus enemigos que
enviare el SEÑOR contra ti, con hambre y con
sed y con desnudez, y con falta de todas las
cosas; y él pondrá yugo de hierro sobre tu cuello,
hasta destruirte.

Develación:
Servir sin alegría es vivir sin gratitud. El gozo interior es signo de conexión con el Ser. La ingratitud convierte la abundancia en vacío.

Los enemigos son los defectos que esclavizan. Hambre, sed y desnudez son la carencia espiritual total. El yugo de hierro es el karma inexorable que aprisiona al alma caída.

Mensaje:

49 El SEÑOR traerá sobre ti gente de lejos, del
cabo de la tierra, que vuele como águila, gente
cuya lengua no entiendas;
50 gente fiera de rostro, que no tendrá respeto al
anciano, ni perdonará al niño;

Develación:
"Gente de lejos" son influencias tenebrosas, potencias ajenas al Ser, que se precipitan sobre el alma como águila rapaz. La lengua incomprensible simboliza doctrinas y fuerzas extrañas que confunden y esclavizan.

Esa "gente fiera" son los demonios internos y externos que no respetan sabiduría (anciano) ni inocencia (niño). El alma, desprovista de protección divina, queda sometida a su crueldad.

Mensaje:

51 y comerá el fruto de tu bestia y el fruto de
tu tierra, hasta que perezcas; y no te dejará
grano, ni mosto, ni aceite, ni la cría de tus
vacas, ni los rebaños de tus ovejas, hasta
destruirte.
52 Y te pondrá cerco en todas tus ciudades, hasta
que caigan tus muros altos y encastillados en que tú
confías, en toda tu tierra; te cercará, *pues*, en todas
tus ciudades y en toda tu tierra, que el SEÑOR tu
Dios te habrá dado.

Develación:
El ego devora toda la fuerza vital (bestia), toda la energía creadora (mosto, aceite), todas las obras del cuerpo (tierra) y de la naturaleza interior. Nada queda cuando el hombre se entrega a la degeneración: la ruina es total.

Las "ciudades" son los centros psicológicos: intelecto, emoción, instinto, movimiento, sexo. El enemigo interior los sitia hasta derribar los muros de defensa. Así el alma queda sin refugio frente a los ataques del yo.

Mensaje:

53 Y comerás el fruto de tu vientre, la carne de tus
hijos y de tus hijas que el SEÑOR tu Dios te dio, en
el cerco y en al apuro con que te angustiará tu
enemigo.
54 El hombre tierno en ti, y el muy delicado, su
ojo será maligno para con su hermano, y para con
la mujer de su seno, y para con el resto de sus
hijos que le quedaren;

Develación:
El vientre es el poder creador. Devorar a los hijos es símbolo de canibalismo espiritual: las virtudes y posibilidades divinas que deberían desarrollarse son consumidas por los defectos. El enemigo interior —el ego— destruye la descendencia anímica.

Hasta las partes más nobles y refinadas del alma se pervierten. El amor se transforma en odio, la ternura en crueldad, y se levanta la enemistad en el seno mismo de la familia interior.

Mensaje:

55 para no dar a alguno de ellos de la carne de
sus hijos, que él comerá, porque nada le habrá
quedado, en el cerco y en el apuro con que tu
enemigo te apretará en todas tus ciudades.
56 La tierna y la delicada entre vosotros, que nunca

la planta de su pie probó a sentar sobre la tierra, de ternura y delicadeza, su ojo será maligno para con el marido de su seno, y para con su hijo, y para con su hija,

Develación:
Cuando el ego asedia por completo, el alma se alimenta de su propia destrucción. Se devoran las pocas virtudes que quedan, en un estado de desesperación interior.

La delicadeza del alma, que nunca había tocado la dureza de la tierra, se corrompe. La bondad se convierte en egoísmo, y la dulzura en rencor contra los más cercanos.

Mensaje:

57 y para con su chiquita que sale de entre
sus pies, y para con sus hijos que diere a luz;
pues los comerá escondidamente, a falta de
todo, en el cerco y en el apuro con que tu
enemigo te apretará en tus ciudades;
58 si no cuidares de poner por obra todas las
palabras de esta ley que están escritas en este libro,
temiendo este Nombre glorioso y terrible, El
SEÑOR tu Dios.

Develación:
La degeneración llega a tal punto que incluso lo recién nacido —las virtudes nacientes— son destruidas en secreto por los yoes psicológicos. Así, el alma se devora a sí misma.

El único remedio es vivir la Ley interior, reverenciando el Nombre del Ser, que es glorioso y terrible. Sin ese temor sagrado, la ruina es inevitable.

Mensaje:

59 El SEÑOR aumentará maravillosamente tus
plagas y las plagas de tu simiente, plagas grandes
y duraderas, y enfermedades malignas y
duraderas;
60 y hará volver sobre ti todos los dolores de Egipto,
delante de los cuales temiste, y se te pegarán.

Develación:
Las plagas son las consecuencias kármicas, que no sólo pesan sobre el individuo, sino también sobre su simiente: las generaciones futuras, el alma reencarnada.

Egipto simboliza la esclavitud psicológica. Los dolores pasados regresan una y otra vez mientras no se destruyan las causas internas.

Mensaje:

61 Asimismo toda enfermedad y toda plaga que no
está escrita en el libro de esta ley, el SEÑOR la
enviará sobre ti, hasta que tú seas destruido.
62 Y quedaréis en pocos varones, en lugar de
haber sido como las estrellas del cielo en
multitud; por cuanto no obedeciste a la voz del
SEÑOR tu Dios.

Develación:
Lo escrito son ejemplos; pero las consecuencias del pecado son infinitas. Cada defecto atrae su propio dolor, aunque no esté enumerado en el Libro.

La multitud de estrellas simboliza las partes del Ser que deberían manifestarse. Pero al desobedecer, el hombre queda reducido a pocos valores, casi aniquilado en su riqueza espiritual.

Mensaje:

63 Y será *que* de la manera que el SEÑOR se gozó
sobre vosotros para haceros bien, y para
multiplicaros, así se gozará el SEÑOR sobre
vosotros para echaros a perder, y para destruiros; y
seréis arrancados de sobre la tierra, a la cual entráis
para poseerla.
64 Y el SEÑOR te esparcirá por todos los
pueblos, desde un extremo de la tierra hasta el
otro extremo de ella; y allí servirás a dioses
ajenos que no conociste tú ni tus padres, al leño y
a la piedra.

Develación:
El gozo del Señor es la Ley misma. Cuando el alma se alinea con la Ley, recibe bendiciones y multiplicación. Pero cuando se aparta, la misma Ley se vuelve contra el infractor, destruyendo lo falso. La "tierra" es el cuerpo físico y también la herencia espiritual; el que abusa del sexo y de la energía divina es arrancado de la Tierra Prometida, que es el Edén interior.

El esparcimiento es la dispersión psicológica. El alma se fragmenta entre pasiones y deseos, quedando esclava de los "dioses ajenos": el dinero, el placer, las idolatrías modernas. El "leño y la piedra" son símbolos de la materia muerta, de las formas vacías que se adoran sin espíritu.

Mensaje:

65 Y ni aun entre los mismos gentiles
reposarás, ni la planta de tu pie tendrá reposo;
que allí te dará el SEÑOR corazón temeroso, y
caimiento de ojos, y tristeza de alma;
66 y tendrás tu vida como colgada en duda, y estarás
temeroso de noche y de día, y no confiarás de tu
vida.

Develación:

El que ha perdido su herencia espiritual jamás encuentra paz, ni en su nación ni en tierras extranjeras. Vive con miedo, con la mirada caída —signo de derrota interna— y con el alma triste porque perdió el contacto con el Ser.

El hombre desconectado del Íntimo vive en incertidumbre, sin fe en la vida ni en sí mismo. El miedo lo devora porque no tiene centro de gravedad consciente; está suspendido en el vacío de la duda.

Mensaje:

67 Por la mañana dirás: ¡Quién diera *que fuese* la
tarde! y a la tarde dirás: ¡Quién diera *que fuese* la
mañana! por el miedo de tu corazón con que
estarás amedrentado, y por lo que verán tus ojos.
68 Y el SEÑOR te hará volver a Egipto en navíos
por el camino del cual te ha dicho: Nunca más
volverás a verlo; y allí os venderán a vuestros
enemigos por esclavos y por esclavas, y no habrá
quien *os* compre.

Develación:
El temor constante vuelve amarga cada hora. Nada satisface, nada alegra; el hombre huye del presente, deseando siempre otro momento, porque su corazón está aprisionado por el espanto.

"Egipto" es el símbolo de la esclavitud psicológica, de la mente atrapada en la materia y en el deseo. Quien traiciona al Señor vuelve a Egipto: a la esclavitud de las pasiones. Allí se vende al ego, pero nadie lo "compra" porque el alma ha perdido valor espiritual.

Mensaje:

CAPÍTULO 29

1 Estas *son* las palabras del pacto que el SEÑOR
mandó a Moisés, para que concertase con los hijos
de Israel en la tierra de Moab, además del pacto
que concertó con ellos en Horeb.
2 Moisés, pues, llamó a todo Israel, y les dijo:
Vosotros habéis visto todo lo que el SEÑOR ha
hecho delante de vuestros ojos en la tierra de
Egipto a Faraón y a todos sus siervos, y a toda
su tierra;

Develación:
El pacto es el compromiso iniciático. Moab representa las pruebas y la purificación; Horeb, la montaña sagrada de la Ley. El camino exige renovar el pacto constantemente: fidelidad al Ser y a la Obra interior.

Moisés es la Voluntad iluminada que recuerda al alma los portentos divinos. El Faraón es el ego, y Egipto el mundo material. Los milagros son las pruebas de la fuerza del Ser liberando al alma de la tiranía interior.

Mensaje:

3 las pruebas grandes que vieron tus ojos, las señales, y
las grandes maravillas.
4 *Pero* el SEÑOR no os dio corazón para entender, ni
ojos para ver, ni oídos para oír, hasta el día de hoy.

Develación:
El iniciado es testigo de señales internas: revelaciones, pruebas del Camino, auxilios divinos. Pero esas señales no sirven si no se trabaja sobre sí mismo.

El pueblo interior —los yoes— es ciego y sordo. Solo con el despertar de la conciencia se abren los ojos del alma. Hasta que el iniciado no muera en sí mismo, no podrá comprender los misterios.

Mensaje:

5 Y *yo* os he traído cuarenta años por el
desierto; vuestros vestidos no se han envejecido
sobre vosotros, ni tu zapato se ha envejecido
sobre tu pie.
6 Nunca comisteis pan, ni bebisteis vino ni sidra; para
que supieseis que yo *soy* el SEÑOR vuestro Dios.

Develación:
El "desierto" son las pruebas de la vida. Cuarenta es el número de la purificación. Los vestidos que no se gastan son los cuerpos existenciales del Ser protegidos por la Ley; el zapato que no se desgasta es la senda misma, que permanece abierta para el que persevera.

El pan y el vino son símbolos de los placeres mundanos. El desierto espiritual priva al iniciado de esos consuelos externos para que aprenda a depender solo del Ser.

Mensaje:

7 Y llegasteis a este lugar, y salió Sehón rey de
Hesbón, y Og rey de Basán, delante de nosotros
para pelear, y los herimos;
8 y tomamos su tierra, y la dimos por heredad a Rubén
y a Gad, y a la media tribu de Manasés.

Develación:
Sehón y Og representan agregados psíquicos de gran poder: pasiones violentas, instintos bestiales. El alma debe combatirlos con la ayuda de la divinidad interior para poder avanzar.

La "tierra" conquistada son energías liberadas de los egos muertos. Rubén, Gad y Manasés simbolizan virtudes y facultades del alma que reciben esas fuerzas para seguir el trabajo iniciático.

Mensaje:

9 Guardaréis, pues, las palabras de este pacto, y las
pondréis por obra, para que entendáis todo lo que
hiciereis.
10 Vosotros todos estáis hoy delante del
SEÑOR vuestro Dios; vuestros príncipes de
vuestras tribus, vuestros ancianos, y vuestros
alcaldes, todos los varones de Israel,

Develación:
No basta escuchar la doctrina; hay que vivirla. Solo cuando se pone la palabra en obra se abre la comprensión superior. La obediencia práctica abre el entendimiento del corazón.

Cada aspecto del ser humano está llamado a ponerse delante del Íntimo: los príncipes son las fuerzas superiores, los ancianos la sabiduría acumulada, los alcaldes la autoridad interior. Todos los principios anímicos deben comparecer ante el Ser.

Mensaje:

11 vuestros niños, vuestras mujeres, y tus
extranjeros que habitan en medio de tu
campamento, desde el que corta tu leña hasta
el que saca tu agua;
12 para que entres en el pacto del SEÑOR tu Dios, y en
su juramento, que el SEÑOR tu Dios concierta hoy
contigo;

Develación:
El pacto involucra cada parte de nuestra psicología: el niño es la inocencia, la mujer es el aspecto receptivo, el extranjero son las energías externas que entran al alma. Aun las funciones humildes (cortar leña, sacar agua) deben estar consagradas al Señor.

El pacto es el compromiso de la Alquimia y la muerte psicológica. El juramento divino es la promesa de redención para el que sea fiel al Camino.

Mensaje:

13 para confirmarte hoy por su pueblo, y que él te
sea a ti por Dios, de la manera que él te ha dicho, y
de la manera que él juró a tus padres Abraham,
Isaac, y Jacob.
14 Y no con vosotros solos concierto yo este pacto y
este juramento,
15 sino con los que están aquí presentes hoy con
nosotros delante del SEÑOR nuestro Dios, y con los
que no están aquí hoy con nosotros.

Develación:
Ser "pueblo de Dios" es despertar la conciencia y vivir bajo la guía del Ser. Abraham, Isaac y Jacob representan las fuerzas del Espíritu, del Alma y de la Voluntad, que sostienen la promesa interior.

La alianza es eterna, no se limita a una generación. Incluye a los presentes y a los ausentes: las almas de todos los tiempos, tanto encarnadas como desencarnadas, están llamadas a participar de la Obra.

Mensaje:

16 Porque vosotros sabéis cómo habitamos en
la tierra de Egipto, y cómo hemos pasado por
en medio de los gentiles que habéis pasado;
17 y habéis visto sus abominaciones y sus ídolos *de*
madera y piedra, plata y oro, que *tienen* consigo.

Develación:
La experiencia en Egipto (la esclavitud del ego) y el tránsito entre los gentiles (las tentaciones del mundo) son recordatorios de la necesidad de permanecer fieles al Ser.

Los ídolos son las falsas creencias y los valores materiales que el mundo venera: riquezas, poder, placeres. El iniciado debe apartarse de esas idolatrías que esclavizan el alma.

Mensaje:

18 Por ventura habrá entre vosotros varón, o
mujer, o familia, o tribu, cuyo corazón se vuelva
hoy de con el SEÑOR nuestro Dios, por andar a
servir a los dioses de aquellos gentiles; por
ventura habrá en vosotros raíz que eche veneno y
ajenjo;
19 y sea *que*, cuando el tal oyere las palabras de esta
maldición, él se bendiga en su corazón, diciendo:
Tendré paz, aunque ande según el pensamiento de
mi corazón, para añadir la embriaguez a la sed.

Develación:
Siempre existe el riesgo de la traición interna: una raíz amarga que germine dentro del alma. Esa raíz es el egoísmo, que se vuelve veneno y destruye la obra espiritual.

El autoengaño espiritual es mortal. Creer que hay paz interior mientras se sigue al ego es añadir embriaguez a la sed: más ilusión sobre la carencia de verdad. El yo promete paz pero solo da esclavitud.

Mensaje:

20 El SEÑOR no querrá perdonar al tal; antes
humeará luego el furor del SEÑOR y su celo sobre
el tal hombre, y se asentará sobre él toda maldición
escrita en este libro, y el SEÑOR raerá su nombre de
debajo del cielo.
21 Y lo apartará el SEÑOR de todas las tribus de
Israel para mal, conforme a todas las maldiciones del
pacto escrito en este libro de la ley.

Develación:
La Ley no se burla. Quien blasfema contra el Espíritu Santo dentro de sí, consumiendo las energías creadoras en el ego, queda borrado del Libro de la Vida. Su "nombre" es eliminado, porque no cristalizó el Alma inmortal.

Ser apartado de Israel significa perder la conexión con la comunidad espiritual interna: el Alma queda sola, bajo el peso de la Ley, sin protección del Ser.

Mensaje:

22 Y dirá la generación venidera, vuestros hijos
que vendrán después de vosotros, y el extranjero
que vendrá de lejanas tierras, cuando vieren las
plagas de esta tierra, y sus enfermedades de que el
SEÑOR la hizo enfermar,

Develación:
El futuro revelará las consecuencias de la desobediencia. Las plagas son las desgracias kármicas que azotan al alma y a la humanidad. Tanto los hijos del pueblo como los extranjeros verán y darán testimonio del dolor que provoca el alejamiento de Dios.

Mensaje:

23 (azufre y sal, abrasada toda su tierra; no será
sembrada, ni producirá, ni crecerá en ella hierba
ninguna, como
en la subversión de Sodoma y de Gomorra, de Adma y
de Zeboim, que el SEÑOR subvirtió en su furor y en su
ira);
24 dirán, pues, todos los gentiles: ¿Por qué hizo el
SEÑOR así a esta tierra? ¿Qué ira es ésta de tan
gran furor?

Develación:
El alma corrompida queda como tierra muerta: no puede dar frutos de virtud ni de sabiduría. El azufre y la sal son los fuegos pasionales mal usados, que abrasan las energías creadoras. Así se destruye el Edén interior, como sucedió con Sodoma y Gomorra: símbolos de la degeneración sexual.

El mundo se pregunta por qué sobrevienen desgracias y catástrofes. No comprenden que son consecuencia del Karma, de la ira de la Ley contra la desobediencia.

Mensaje:

25 Y responderán: Por cuanto dejaron el pacto del
SEÑOR el Dios de sus padres, que él concertó con
ellos cuando los sacó de la tierra de Egipto,
26 y fueron y sirvieron a dioses ajenos, y se
inclinaron a ellos, dioses que no conocían, y
que ninguna cosa les habían dado.

Develación:
El origen del desastre está en abandonar el pacto interior: la fidelidad al Ser. Egipto, símbolo de la esclavitud psicológica, quedó atrás por la Gracia, pero el alma volvió a las cadenas del ego.

Los "dioses ajenos" son las idolatrías del yo: la codicia, la lujuria, el orgullo. Esos falsos dioses no entregan nada verdadero; solo consumen la energía del alma.

Mensaje:

27 Se encendió *por tanto,* el furor del SEÑOR contra
esta tierra, para traer sobre ella todas las maldiciones
escritas en este libro.
28 Y el SEÑOR los desarraigó de su tierra con enojo,
y con saña, y con furor grande, y los echó a otra
tierra, como
parece hoy.
29 Lo encubierto del SEÑOR nuestro Dios es
descubierto a nosotros y a nuestros hijos para
siempre, para que hagamos todas las palabras
de esta ley.

Develación:
La Ley se cumple inexorable. Quien siembra egoísmo cosecha sufrimiento. El "furor del Señor" es la acción justa del Karma sobre la tierra psicológica del hombre.

El alma pierde su centro espiritual y es arrojada a la confusión, a tierras extrañas: estados de conciencia inferiores. Allí vaga sin raíces, sin conexión con el Ser.

El Misterio oculto del Ser se revela a quienes cumplen la Ley. El conocimiento secreto —la Gnosis— se entrega para que las generaciones conscientes vivan de acuerdo al pacto eterno.

Mensaje:

CAPÍTULO 30

1 Y será *que,* cuando te vinieren todas estas
cosas, la bendición y la maldición que he
puesto delante de ti, y volvieres a tu corazón
en medio de todos los gentiles a las cuales el
SEÑOR tu Dios te echare,
2 y te convirtieres al SEÑOR tu Dios, y oyeres su
voz conforme a todo lo que yo te mando hoy, tú y
tus hijos, con todo tu corazón y con toda tu alma,

Develación:
Después de la caída, siempre queda la posibilidad del arrepentimiento. "Volver al corazón" es retornar a la esencia, incluso en medio de los gentiles, es decir un

rodeado de tentaciones y confusión.

La conversión real es volver a obedecer al Ser con todo el corazón y toda el alma. No basta la forma externa: es entrega total, transformación profunda.

Mensaje:

3 el SEÑOR también volverá tu cautividad, y tendrá misericordia de ti, y volverá a recogerte de todos los pueblos a los cuales te hubiere esparcido el SEÑOR tu Dios.
4 Si hubieres sido arrojado hasta el extremo de los cielos, de allí te recogerá el SEÑOR tu Dios, y de allá te tomará;

Develación:
La misericordia divina libera de la esclavitud interior. El alma dispersa entre miles de yoes puede ser recogida y reunida por el Ser, si se arrepiente sinceramente.

No importa cuán hondo haya caído el alma en el abismo del error: la gracia del Ser puede rescatarla desde el confín más lejano. El Amor divino alcanza incluso al más perdido, si este vuelve el rostro hacia Dios.

Mensaje:

5 y te volverá el SEÑOR tu Dios a la tierra que heredaron tus padres, y la heredarás; y te hará bien, y te multiplicará más que a tus padres.
6 Y circuncidará el SEÑOR tu Dios tu corazón, y el corazón de tu simiente, para que ames al SEÑOR tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma, *a fin de* que tú vivas.

Develación:
El retorno a la tierra es el regreso al Edén interior, a la herencia espiritual que poseyeron los patriarcas. El iniciado recibe bendiciones aún mayores, porque retoma con conciencia lo que antes era símbolo y promesa.

La verdadera circuncisión no es de carne sino del corazón: eliminación del ego, purificación de los deseos. Solo con el corazón limpio puede el alma amar plenamente al Ser y tener vida en abundancia.

Mensaje:

7 Y pondrá el SEÑOR tu Dios todas estas maldiciones sobre tus enemigos, y sobre tus aborrecedores que te persiguieron.
8 Y tú volverás, y oirás la voz del SEÑOR, y pondrás por obra todos sus mandamientos, que yo te mando hoy.

Develación:
El enemigo verdadero es el ego, las entidades internas que persiguen al alma. Sobre ellos se derraman las maldiciones, es decir, la acción destructora de la Ley, que aniquila a los agregados psíquicos cuando el iniciado trabaja en sí.

El arrepentimiento sincero lleva a escuchar la Voz interior. El trabajo no queda en teorías: exige acción, cumplimiento de los mandamientos en la vida diaria.

Mensaje:

9 Y te hará el SEÑOR tu Dios abundar en toda obra de tus manos, en el fruto de tu vientre, en el fruto de tu bestia, y en el fruto de tu tierra, para bien; porque el SEÑOR se convertirá para gozarse sobre ti para bien, de la manera que se gozó sobre tus padres;
10 cuando oyeres la voz del SEÑOR tu Dios, para guardar sus mandamientos y sus estatutos escritos en este libro de la ley; cuando te convirtieres al SEÑOR tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma.

Develación:
Cuando se vive en armonía con el Ser, todo se multiplica: hijos, obras, tierras, energías. El gozo del Señor es el gozo de la Ley cuando el hombre la cumple: prosperidad espiritual y material en equilibrio.

La bendición depende de una condición: obedecer con totalidad, con el corazón y el alma. No basta la mente, no bastan las palabras: el compromiso es integral.

Mensaje:

11 Porque este mandamiento que yo te mando hoy, no te es encubierto, ni está lejos.
12 No está en el cielo, para que digas: ¿Quién subirá por nosotros al cielo, y nos lo tomará y nos lo recitará, para que lo cumplamos?

Develación:
La verdad no es inaccesible: está cerca, clara, evidente para el que despierta la conciencia. No está escondida en misterios externos sino en la vida interior.

La enseñanza no requiere esperar a mensajeros externos ni a viajes astrales especiales. La sabiduría está disponible aquí y ahora, en la práctica del Ser.

Mensaje:

13 Ni está al otro lado del mar, para que digas: ¿Quién pasará por nosotros el mar, para que nos lo tome y nos lo recite, a fin de que lo cumplamos?
14 Porque muy cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón, para que la cumplas.

Develación:
Tampoco está en tierras lejanas ni en doctrinas extranjeras. No se trata de buscar afuera, porque la Palabra vive en el interior del hombre.

La Palabra es el Verbo, el Cristo íntimo. Está en la boca —como palabra creadora— y en el corazón —como fuego de amor—. Solo falta cumplirla con fidelidad.

Mensaje:

15 Mira, *yo* he puesto delante de ti hoy la vida y el
bien, la muerte y el mal;
16 porque yo te mando hoy que ames al SEÑOR tu
Dios, que andes en sus caminos, y guardes sus
mandamientos y sus estatutos y sus derechos, para
que vivas y seas multiplicado, y el SEÑOR tu Dios
te bendiga en la tierra a la cual entras para heredarla.

Develación:
El libre albedrío es la clave. Cada instante el hombre elige: subir o caer, vivir en la Luz o en las tinieblas del ego.

La vida verdadera se conquista amando y obedeciendo al Ser. El fruto de ese amor es multiplicación de virtudes y bendiciones en la tierra interior, el alma transformada.

Mensaje:

17 Mas si tu corazón se apartare, y no oyeres, y fueres
incitado, y te inclinares a dioses ajenos, y les
sirvieres;
18 os protesto hoy que de cierto pereceréis; no
tendréis largos días sobre la tierra, para ir a la cual
pasas el Jordán para que la heredes.

Develación:
El peligro siempre acecha: desviarse hacia el ego, dejar de escuchar la voz interior y servir a ídolos psicológicos: dinero, placer, orgullo.

La desobediencia trae muerte espiritual. El alma no alcanzará la Tierra Prometida —los estados superiores del Ser— si se aparta del Camino. El Jordán es el símbolo del Bautismo, la transmutación; quien lo rechaza no entra en la herencia divina.

Mensaje:

19 A los cielos y a la tierra llamo por testigos hoy
contra vosotros, que os he puesto delante la vida y
la muerte, la bendición y la maldición; escoge,
pues, la vida, para que vivas tú y tu simiente;
20 que ames al SEÑOR tu Dios, que oigas su voz, y
te allegues a él; porque él *es* tu vida, y la longitud
de tus días; a fin de que habites sobre la tierra que
juró el SEÑOR a tus padres Abraham, Isaac, y
Jacob, que les había de dar.

Develación:
Los cielos y la tierra son símbolos internos. El cielo es la conciencia superior, la parte divina en nosotros; la tierra es el cuerpo físico, el mundo material. El Padre nos pone entre dos caminos: el de la luz y el de las tinieblas, el de la bendición de la gnosis y el de la maldición del ego. Escoger la vida significa optar por la muerte del yo psicológico, para que la simiente, es decir, la esencia, se libere y viva.

Amar a Dios es amar al Ser interior profundo. Oír su voz es escuchar la conciencia, la intuición, la palabra íntima. Allegarse a Él es entrar en meditación y en castidad. Él es la vida porque sin la chispa divina no hay existencia real. La "tierra prometida" no es geográfica, sino simbólica: la tierra de la iluminación, la herencia de Abraham (la fe), Isaac (la fuerza del sacrificio) y Jacob (la alquimia del trabajo con las doce facultades del alma).

Mensaje:

CAPÍTULO 31

1 Y fue Moisés, y habló estas palabras a todo Israel,
2 y les dijo: De edad de ciento veinte años soy hoy
día; no puedo más salir ni entrar; a más de esto el
SEÑOR me ha dicho: No pasarás este Jordán.

Develación:
Moisés es la voluntad iluminada que guía al pueblo interior: las múltiples partes del alma. Israel no es un pueblo externo, sino los principios anímicos que anhelan retornar al Ser.

Los ciento veinte años son simbólicos: 12 (los trabajos alquímicos) multiplicado por 10 (la ley). Indican la obra cumplida. Moisés, como voluntad, no puede pasar el Jordán: la tierra prometida corresponde a otro principio superior. El Jordán es el río de la iniciación, el cruce definitivo hacia el Ser realizado.

Mensaje:

3 El SEÑOR tu Dios, él pasa delante de ti; él destruirá
estos gentiles de delante de ti, y las heredarás; Josué
será el
que pasará delante de ti, como el SEÑOR ha dicho.
4 Y hará el SEÑOR con ellos como hizo
con Sehón y con Og, reyes de los amorreos,
y con su tierra, que los destruyó.

Develación:
El Señor es la fuerza interior que guía al iniciado. Los gentiles son los yoes, los defectos que deben ser

destruidos. Josué, cuyo nombre significa “Jesús” o “el Salvador”, es el Cristo íntimo que conduce finalmente a la tierra prometida. Moisés prepara, Josué consuma.

Sehón y Og representan agregados psíquicos tenebrosos, reyes del deseo y de la violencia. Así como fueron destruidos, también serán aniquilados los egos que dominan la psiquis.

Mensaje:

5 Y los entregará el SEÑOR delante de vosotros, y haréis con ellos conforme a todo lo que os he mandado.
6 Esforzaos y cobrad ánimo; no temáis, ni tengáis miedo de ellos; que el SEÑOR tu Dios es el que va contigo; no te dejará ni te desamparará.

Develación:
El trabajo de eliminación psicológica no lo hace la personalidad, sino el Ser. Él entrega los yoes a la conciencia para que sean comprendidos y desintegrados mediante la Divina Madre.

El discípulo no debe temer al trabajo interior. Los yoes parecen gigantes, pero en verdad son polvo ante la luz del Ser. Con fe y firmeza, el Señor interior jamás abandona al iniciado.

Mensaje:

7 Y llamó Moisés a Josué, y le dijo a vista de todo Israel: Esfuérzate y anímate; porque tú entrarás con este pueblo a la tierra que juró el SEÑOR a sus padres que les había de dar, y tú se la harás heredar.
8 Y el SEÑOR es el que va delante de ti; él será contigo, no te dejará, ni te desamparará; no temas, ni te intimides.

Develación:
Moisés entrega la obra al Cristo íntimo. Sólo el Salvador interno puede introducir a la esencia en la tierra prometida de la autorrealización. Israel, los principios anímicos, reciben esa promesa a través del Cristo.

El Señor es la chispa inmortal en el corazón. El iniciado debe confiar absolutamente en el Ser, pues en la obra interna jamás está solo.

Mensaje:

9 Y escribió Moisés esta ley, y la dio a los sacerdotes, hijos de Leví, que llevaban el arca del pacto del SEÑOR, y a todos los ancianos de Israel.
10 Y les mandó Moisés, diciendo: Al principio del séptimo año, en el tiempo del año de la remisión, en la fiesta de los tabernáculos,

Develación:
La ley escrita es la enseñanza esotérica. Los sacerdotes levitas son los principios del alma que custodian el arca: la energía sexual, el pacto de fuego. Los ancianos son las partes sabias del Ser que reciben la instrucción.

El séptimo año es símbolo de la consumación de la obra, el descanso después de la lucha. La remisión es la liberación de las deudas kármicas. La fiesta de los tabernáculos es la celebración del alma que, habiendo trabajado en su tienda (su cuerpo), se dispone a morar en lo eterno.

Mensaje:

11 cuando viniere todo Israel a presentarse delante del SEÑOR tu Dios en el lugar que él escogiere, leerás esta ley delante de todo Israel a oídos de ellos.
12 Harás congregar el pueblo, varones y mujeres y niños, y tus extranjeros que estuvieren en tus ciudades, para que oigan y aprendan, y teman al SEÑOR vuestro Dios, y guardan de cumplir todas las palabras de esta ley.

Develación:
Presentarse delante del Señor es entrar en recogimiento interior, en meditación. El lugar escogido no es geográfico, sino el corazón, el sanctasanctórum del alma. La lectura de la Ley simboliza el recuerdo constante del trabajo interior, para que todas las partes del Ser —Israel interno— reciban la instrucción.

Varones, mujeres y niños representan los distintos estados de la conciencia. Los extranjeros son los elementos psicológicos que aún no están integrados al Ser. Todos deben escuchar la Ley: es decir, la enseñanza gnóstica debe penetrar cada rincón de la psiquis, para despertar el temor sagrado, que no es miedo, sino reverencia a lo divino.

Mensaje:

13 Y sus hijos que no *la* supieron oigan, y aprendan a temer al SEÑOR vuestro Dios todos los días que viviereis sobre la tierra, para ir a la cual pasáis el Jordán para heredarla.
14 Y el SEÑOR dijo a Moisés: He aquí tus días son ya cumplidos para que mueras; llama a Josué, y esperad en el tabernáculo del testimonio, y le mandaré. Fueron, *pues*, Moisés y Josué, y esperaron en el tabernáculo del testimonio.

Develación:
Los hijos que no supieron son los valores anímicos aún no desarrollados. Deben educarse en la Ley, para que

el alma herede la tierra prometida: la iluminación que se alcanza al pasar el Jordán, el río iniciático de la muerte y resurrección internas.

Moisés, como voluntad consciente, cumple su misión: conducir al pueblo hasta la antesala de la tierra prometida. La muerte de Moisés significa la entrega de la obra a Josué, el Cristo íntimo. El tabernáculo del testimonio es el corazón purificado, donde el Ser dicta su voluntad.

Mensaje:

15 Y se apareció el SEÑOR en el tabernáculo, en la columna de nube; y la columna de nube se puso sobre la puerta del tabernáculo.
16 Y el SEÑOR dijo a Moisés: He aquí tú vas a dormir con tus padres, y este pueblo se levantará y fornicará tras los dioses ajenos de la tierra adonde va, *cuando estará* en medio de ella; y me dejará, y anulará mi pacto que he concertado con él.

Develación:
La columna de nube es el símbolo del Espíritu Santo, la energía sexual sublimada, que guía de día y de noche. Que se pose sobre la puerta del tabernáculo indica que sólo a través de la castidad científica se ingresa a los misterios divinos.

La advertencia es clara: la humanidad, al apartarse de la castidad y del culto al Ser, cae en la idolatría del ego, en la fornicación y el culto a dioses extraños (el dinero, el poder, la vanidad). Así se rompe el pacto sagrado con el Íntimo.

Mensaje:

17 Y mi furor se encenderá contra él en el mismo día; y *yo* los dejaré, y esconderé de ellos mi rostro, y serán consumidos; y le hallarán muchos males y angustias, y dirá en aquel día: ¿No me han hallado estos males porque no está mi Dios en medio de mí?
18 Pero yo esconderé ciertamente mi rostro en aquel día, por todo el mal que ellos habrán hecho, por haberse vuelto a dioses ajenos.

Develación:
El furor divino no es ira humana, sino la acción inexorable de la Ley del Karma. Cuando el hombre se aparta de lo divino, el Ser esconde su rostro, es decir, la conciencia queda velada, y el resultado son sufrimientos, pruebas y calamidades.

El ocultamiento del rostro del Señor es la pérdida de la conexión con el Ser. El hombre, al adorar falsos dioses —los yoes—, se condena a sí mismo a la oscuridad interior.

Mensaje:

19 Por tanto, escribíos este cántico, y enséñalo a los hijos de Israel; ponlo en boca de ellos, para que este cántico me sea por testigo contra los hijos de Israel.
20 Porque *yo* le introduciré en la tierra que juré a sus padres, la cual fluye leche y miel; y comerá, y se saciará, y se engordará; y se volverá a dioses ajenos, y les servirán, y me enojarán, y anularán mi pacto.

Develación:
El cántico es la enseñanza viva, la sabiduría gnóstica que se transmite oralmente y por escrito. Este cántico testifica ante Dios si el alma cumple o no con la obra, pues está grabado en la conciencia misma.

La tierra de leche y miel es símbolo de las energías espirituales transmutadas, el gozo de la autorrealización. Pero el peligro es la identificación con el gozo y el descuido de la vigilancia interior. Engordarse significa inflarse de orgullo espiritual, y ese orgullo lleva al alma a caer nuevamente en la idolatría de los yoes, anulando el pacto con el Ser.

Mensaje:

21 Y será *que* cuando le vinieren muchos males y angustias, entonces este cántico responderá en su cara por testigo, que no será olvidada de la boca de su simiente; porque *yo* conozco su ingenio, *y* lo que hace hoy antes que le introduzca en la tierra que juré.
22 Y Moisés escribió este cántico aquel día, y lo enseñó a los hijos de Israel.

Develación:
El cántico es la voz de la conciencia. Cuando llegan las pruebas y sufrimientos, la conciencia acusa y testifica lo que hemos hecho. Aunque el ego quiera olvidar, la simiente —la esencia— guarda el recuerdo de la Ley. Dios conoce el artificio del hombre, su tendencia a justificarse y desviarse, incluso antes de entrar en la obra espiritual.

Moisés, la voluntad iluminada, registra en el alma la enseñanza de la conciencia. No es letra muerta, sino enseñanza viva transmitida a los principios anímicos (Israel interno) para que resuene eternamente en ellos.

Mensaje:

23 Y mandó a Josué hijo de Nun, y dijo: Esfuérzate y anímate, que tú meterás los hijos de Israel en la tierra que les juré, y yo seré contigo.
24 Y cuando acabó Moisés de escribir las palabras de esta ley en el libro hasta concluirse,

Develación:
Josué (Jesús, el Salvador íntimo) es quien conduce al alma hasta la realización final. Moisés prepara, Josué consuma. El mandato de esforzarse y animarse es la exhortación al Cristo íntimo en cada uno, que nunca abandona la obra.

El libro es la memoria akáshica del alma, donde quedan registradas las obras y la enseñanza. Concluir la escritura simboliza el cumplimiento del deber del iniciado: dejar el camino trazado para la posteridad.

Mensaje:

25 mandó Moisés a los levitas que llevaban el arca del
pacto del SEÑOR, diciendo:
26 Tomad este libro de la ley, y ponedlo en un
canto del arca del pacto del SEÑOR vuestro
Dios, y esté allí por testigo contra ti.

Develación:
Los levitas representan la función sacerdotal interior, los principios que trabajan con la energía sexual. Ellos custodian el arca del pacto: el secreto del Gran Arcano, la alianza eterna con Dios.

El libro de la Ley colocado junto al arca significa que la enseñanza se relaciona íntimamente con el pacto sexual. La Ley se convierte en testigo: si se cumple, eleva; si se traiciona, condena.

Mensaje:

27 Porque yo conozco tu rebelión, y tu cerviz dura;
he aquí que aun viviendo yo hoy con vosotros, sois
rebeldes al SEÑOR; y ¿cuánto más después que yo
fuere muerto?
28 Congregad a mí todos los ancianos de
vuestras tribus, y a vuestros alcaldes, y
hablaré en sus oídos estas palabras, y
llamaré por testigos contra ellos *a* los cielos
y *a* la tierra.

Develación:
La cerviz dura es la obstinación del ego. Incluso en presencia de la enseñanza, el hombre insiste en la rebeldía interior. La advertencia es clara: sin vigilancia constante, después de la muerte del guía (la voluntad iluminada), el alma fácilmente se corrompe.

Los ancianos son las partes sabias del Ser, y los alcaldes, las facultades que gobiernan en lo humano. Todos deben escuchar la Ley, pues los cielos (la conciencia superior) y la tierra (el cuerpo y la vida material) son testigos de nuestras obras.

Mensaje:

29 Porque *yo* sé que después de mi muerte,
ciertamente os corromperéis y os apartaréis del
camino que os he mandado; y que os ha de venir mal
en los postreros días, por haber hecho mal en ojos
del SEÑOR, enojándole con la obra de vuestras
manos.
30 Entonces habló Moisés en oídos de toda la
congregación de Israel las palabras de este cántico
hasta acabarlo.

Develación:
La corrupción es el retorno a la fornicación, la idolatría y el ego. "La obra de vuestras manos" son las acciones equivocadas del yo. En los postreros días, cuando el hombre recoge los frutos de sus actos, la Ley responde con sufrimientos inevitables.

El cántico es la enseñanza última, la voz de la conciencia. Moisés la entrega plenamente a la congregación interior, al pueblo de Israel en el alma, para que jamás se olvide el pacto.

Mensaje:

CAPÍTULO 32

1 Escuchad, cielos, y hablaré; y oiga la tierra los dichos
de mi boca.
2 Goteará como la lluvia mi doctrina; destilará
como el rocío mi dicho; como la llovizna sobre la
grama, y como las gotas sobre la hierba.

Develación:
El iniciado invoca como testigos al cielo (las jerarquías divinas, la conciencia superior) y a la tierra (el cuerpo y la vida material). Lo que sale de su boca son palabras de verdad, dictadas por el Ser.

La doctrina gnóstica es como lluvia: vivifica el alma reseca, fecunda la conciencia. No llega como tormenta violenta, sino como rocío suave, gota a gota, en la meditación y en la práctica, hasta transformar la vida interior.

Mensaje:

3 Porque el Nombre del SEÑOR invocaré;
engrandeced a nuestro Dios.
4 Del Fuerte, cuya obra *es* perfecta, porque todos sus
caminos *son* rectitud; Dios de verdad, y ninguna
iniquidad
en él; es justo y recto.

Develación:
Invocar el Nombre del Señor es trabajar con el Verbo sagrado, con los mantrams y la oración profunda. Engrandecer a Dios significa darle toda la gloria al Ser, y no al ego.

El "Fuerte" es el Logos interior, el Cristo íntimo. Su

obra es perfecta porque es la ley del Ser. En Él no existe mentira ni sombra: todo es justicia y verdad. La obra del iniciado debe reflejar esa perfección, imitando al Divino.

Mensaje:

5 La corrupción no *es* suya; *de* sus hijos *es* la mancha
de ellos, generación torcida y perversa.
6 ¿Así pagáis al SEÑOR, pueblo loco e ignorante?
¿No es él tu padre que te poseyó? El te hizo y te
compuso.

Develación:
La divinidad es pura, incorruptible. La corrupción pertenece al hombre caído, a la humanidad dominada por el ego. Somos una generación torcida y perversa porque adulteramos la energía creadora y olvidamos la ley del Ser.

El hombre ingrato paga con idolatría y fornicación al Dios que le dio el Ser. El Padre interior nos creó, nos dio cuerpo, alma y espíritu, y sin embargo preferimos seguir al ego antes que al Creador.

Mensaje:

7 Acuérdate de los tiempos antiguos; considerad los
años de generación y generación; pregunta a tu
padre, que él te declarará; a tus viejos, y ellos te
dirán;
8 cuando el Altísimo hizo heredar a los gentiles,
cuando hizo dividir *a* los hijos de los hombres,
cuando estableció los términos de los pueblos
según el número de los hijos de Israel.

Develación:
Los tiempos antiguos son los misterios eternos. La sabiduría de los ancianos representa la tradición iniciática de todos los pueblos. Volver a la memoria de la humanidad espiritual es retornar a la gnosis.

El Altísimo reparte la herencia espiritual según la Ley. Cada pueblo, cada raza, recibe su misión. Los hijos de Israel simbolizan las partes del Ser; en ellos se establece el orden divino.

Mensaje:

9 Porque la parte del SEÑOR *es* su pueblo; Jacob el
cordel de su heredad.
10 Le halló en tierra de desierto, y en un desierto
horrible y yermo; lo trajo alrededor, lo instruyó, lo
guardó como la niña de su ojo.

Develación:
El pueblo del Señor no es externo, es el alma fiel que sigue al Ser. Jacob representa la obra de la alquimia: el cordel de su heredad es el hilo de Ariadna, el camino iniciático que conduce al Padre.

El alma es hallada en el desierto de la vida, seca y vacía de espíritu. El Señor guía al hombre por las pruebas, instruyéndolo, y lo cuida como algo precioso: la niña del ojo es la chispa divina en el corazón.

Mensaje:

11 Como el águila *que* despierta su nidada,
revolotea sobre sus pollos, extiende sus alas, los
toma, los lleva sobre sus espaldas;
12 el SEÑOR solo le guió, que no hubo con él dios
ajeno.

Develación:
El águila es el Espíritu Santo. Despierta a las almas dormidas, las protege con sus alas, y en las iniciaciones mayores las eleva sobre sus espaldas, como en el éxtasis místico.

La guía verdadera es solo del Ser. No se necesita intermediarios falsos ni ídolos psicológicos: el alma que se entrega a Dios no sigue dioses ajenos.

Mensaje:

13 Lo hizo subir sobre las alturas de la tierra, y
comió los frutos del campo, e hizo que chupase
miel de la peña, y aceite del pedernal fuerte;
14 manteca de vacas y leche de ovejas, con grosura
de corderos, y carneros de Basán; *también* macho
cabríos, con grosura de riñones de trigo; y sangre de
la uva bebiste, vino *puro*.

Develación:
Las alturas de la tierra son los estados superiores de conciencia. La miel de la peña y el aceite del pedernal son símbolos alquímicos: la dulzura de la sabiduría y el fuego sexual transmutado en luz.

Los alimentos simbólicos representan los nutrientes espirituales que alimentan el alma: la leche (sabiduría pura), la grasa (fuerza vital), el trigo (pan de vida), y el vino (el fuego crístico de la transubstanciación).

Mensaje:

15 Y engrosó Jesurún (*el recto*), y tiró coces; te
engordaste, te engrosaste, te cubriste; y dejó al Dios
que le hizo, y menospreció al Fuerte de su salud.
16 Le despertaron a celos con los dioses ajenos; le
ensañaron con abominaciones.

Develación:
Jesurún significa “el recto”, pero aquí representa al iniciado que, tras recibir abundancia espiritual, se llena de orgullo. Engordarse es símbolo del orgullo místico: olvidarse del Dios interior y despreciar al Fuerte que lo

salvó.

Los celos de Dios son el reclamo del Ser cuando el alma se prostituye con el ego. Los dioses ajenos son los yoes y las falsas creencias; las abominaciones son los abusos de la energía creadora.

Mensaje:

17 Sacrificaron a los diablos, no a Dios; a los
dioses que no conocieron; nuevos *dioses*,
venidos de cerca, que no habían temido vuestros
padres.
18 Del Fuerte que te crió, te has olvidado; te has
olvidado del Dios tu creador.

Develación:
Sacrificar a los diablos significa alimentar al ego con nuestras energías. Los nuevos dioses son las modas, ideologías y falsos cultos de cada época, que desvían al alma del camino.

El pecado mayor es el olvido del Ser. El hombre se entrega a todo menos a su Dios interior, que es su verdadero creador. Recordar al Fuerte es retornar al trabajo esotérico, a la gnosis.

Mensaje:

19 Y lo vio el SEÑOR, y se encendió con ira, *a causa*
de sus hijos y de sus hijas.
20 Y dijo: Esconderé de ellos mi rostro, veré cuál
será su postrimería; que son generación de
perversidades, hijos sin fe.

Develación:
El Ser interno contempla la degeneración de las almas humanas, de sus partes anímicas —hijos e hijas— que se prostituyen con el ego. El fuego de la ira divina es la justicia del Logos, que no tolera la corrupción del alma.

Cuando el hombre traiciona la Ley, el Rostro de Dios —la Luz del Ser— se oculta. Queda entonces la humanidad abandonada a su destino, entregada a su postrimería kármica. El Ser no se mezcla con la perversidad, ni con los hijos sin fe que niegan la luz interior.

Mensaje:

21 Ellos me despertaron a celos con *lo que* no *es*
Dios; me hicieron ensañar con sus vanidades; y
yo *también* los despertaré a celos con *un pueblo*
que no *es* pueblo, con gente loca los haré
ensañar.
22 Porque fuego se encenderá en mi furor, y
arderá hasta el infierno *más* profundo; y
devorará la tierra y sus frutos, y abrasará los
fundamentos de los montes.

Develación:
El alma adultera con los ídolos del mundo —dinero, poder, pasiones— provocando celos divinos. Por Ley de Karma, el Eterno se vale de pueblos bárbaros, de circunstancias absurdas y dolorosas, para castigar la soberbia de los caídos.

Ese fuego es el Karma, la energía purificadora que alcanza incluso los infiernos atómicos del hombre. La tierra simboliza la psique, cuyos frutos —virtudes potenciales— se arruinan, y los montes —valores espirituales— son consumidos cuando el ego impera.

Mensaje:

23 *Yo* allegaré males sobre ellos; emplearé en ellos mis
saetas.
24 Consumidos *serán* de hambre, y comidos de fiebre
ardiente y de talamiento amargo; diente de bestias
enviaré
también sobre ellos, con veneno de serpientes de la
tierra.

Develación:
Las saetas del Señor son las pruebas, los dolores, las crisis que hieren al ego y lo desintegran. Tales males no vienen por capricho, sino como medicina amarga de la Ley.

El hambre es la carencia de sabiduría; la fiebre, las pasiones que consumen el alma; el talamiento amargo, el dolor psicológico. Las bestias son los yoes animales; las serpientes venenosas, los pensamientos lujuriosos que arrastran al hombre a la perdición.

Mensaje:

25 Por fuera desolará la espada, y dentro de las
cámaras el espanto; así al joven como a la
doncella, al que mama como al hombre cano.
26 Dije: Los echaría del mundo, haría cesar de *entre*
los hombres la memoria de ellos,

Develación:
La espada externa es la violencia del mundo; el espanto interno son los terrores psicológicos que devoran en soledad. Nadie escapa: jóvenes, vírgenes, niños e incluso ancianos; todos sufren los azotes del Karma mientras permanezcan dormidos.

La muerte segunda amenaza a las almas que se niegan a trabajar sobre sí mismas. El recuerdo de ellas desaparecerá de entre los vivientes, porque se disolverán en el abismo sin dejar huella espiritual.

Mensaje:

27 si no temiese la ira del enemigo, no sea que se envanezcan sus adversarios, no sea que digan: Nuestra mano alta ha hecho todo esto, no el SEÑOR.
28 Porque son nación privada de consejos, y no *hay* en ellos entendimiento.

Develación:
La Divinidad refrena su castigo total, para que los adversarios no se gloríen falsamente. Solo Dios es el que otorga y quita; pensar que la propia fuerza consigue victorias es idolatría del ego.

El hombre degenerado vive sin la guía del Ser, sin consejo interior, sin comprensión. La ignorancia espiritual lo convierte en ciego que tropieza con sus propias pasiones.

Mensaje:

29 ¡Ojalá fueran sabios, que entendieran esto, entendieran su postrimería!
30 ¿Cómo podría perseguir uno a mil, y dos harían huir a diez mil, si su Fuerte no los hubiese vendido, y el SEÑOR no los hubiera entregado?

Develación:
El llamado del Logos es a la reflexión sobre el destino final. El sabio comprende que sin trabajo interior, la postrimería será la disolución en las entrañas de la tierra.

Aquí se revela el poder del Karma: un solo adversario puede diezmar multitudes cuando la protección del Ser se ha retirado. Solo Dios da la fuerza; cuando el Ser entrega al ego a la justicia, ni diez mil podrán resistir.

Mensaje:

31 Que el fuerte de ellos no es como nuestro Fuerte; y *aun* nuestros enemigos *son de ello* jueces.
32 Por tanto de la cepa de Sodoma *es* la vid de ellos, y de los sarmientos de Gomorra; las uvas de ellos *son* uvas ponzoñosas, racimos muy amargos tienen.

Develación:
Las fuerzas de los profanos no se comparan al Poder del Ser. Incluso los enemigos, inconscientes instrumentos del Karma, terminan testificando contra los caídos.

El linaje de los perversos se alimenta de la lujuria (Sodoma) y de la corrupción (Gomorra). Sus frutos —pensamientos, emociones, actos— son veneno que amarga el alma. Esa es la viña del ego, opuesta a la Vid Verdadera que es el Cristo íntimo.

Mensaje:

33 Veneno de dragones es su vino, y ponzoña cruel de áspides.
34 ¿No tengo yo esto guardado, sellado en mis tesoros?

Develación:
El vino representa las pasiones embriagantes. En los degenerados, ese vino es veneno, porque alimenta al dragón rojo del deseo y al áspid de la lujuria. Lo que debería ser néctar divino se convierte en ponzoña mortal.

El Señor guarda todo en los registros del Karma. Nada se pierde; cada acto, palabra y pensamiento queda sellado en los tesoros de la Ley, esperando su momento para cumplirse.

Mensaje:

35 Mía es la venganza y el pago, al tiempo que su pie vacilará; porque el día de su aflicción *está* cercano, y lo que les está determinado se apresura.
36 Porque el SEÑOR juzgará a su pueblo, y se arrepentirá él mismo por sus siervos, cuando viere que *su* fuerza pereció sin quedar *nadie* guardado ni quedado.

Develación:
La venganza no es humana, sino divina. Solo la Ley distribuye el pago justo cuando el hombre tropieza y cae. El día de la aflicción es el ajuste kármico que nadie puede detener.

El Ser juzga, pero también se compadece. Cuando el alma exhausta, sin fuerzas, se halla vencida por el ego, el Señor recuerda a sus siervos fieles y da auxilio en medio del dolor.

Mensaje:

37 Y dirá: ¿Dónde *están* sus dioses, el Fuerte de quien se ampararon;
38 que comían el sebo de sus sacrificios,
bebían el vino de sus libaciones?
Levántense, que os ayuden y os amparen.

Develación:
La Divinidad interpela a los idólatras: ¿Dónde están los falsos dioses —dinero, poder, placeres— en la hora del sufrimiento? Ninguno podrá socorrerlos.

El Señor ironiza: los ídolos que recibían sacrificios inútiles no podrán defender a sus devotos. Solo el Ser verdadero es refugio.

Mensaje:

39 Ved ahora que yo, yo soy, y no *hay* dioses

conmigo; yo hago morir, y yo hago vivir; yo hiero,
y yo curo; y no hay quien pueda librar de mi mano.
40 Cuando *yo* alzaré a los cielos mi mano, y diré: Vivo
yo para siempre,

Develación:
Aquí habla el Logos absoluto. La vida y la muerte son suyas; hiere con el Karma y sana con la Misericordia. No hay fuerza en el universo capaz de escapar de la Ley Divina.

La Mano alzada simboliza el poder cósmico. El Ser es eterno; más allá de los ciclos de creación y destrucción, Él vive por siempre.

Mensaje:

41 si amolare el resplandor de mi espada, y mi mano
arrebatare el juicio, *yo* volveré la venganza a mis
enemigos, y daré el pago a los que me aborrecen.
42 Embriagaré de sangre mis saetas, y mi cuchillo
devorará carne; en la sangre de los muertos y de los
cautivos, de los reyes *y príncipes*, con venganzas del
enemigo.

Develación:
La espada es la Justicia. Cuando se activa, los enemigos de la Luz reciben el pago inevitable. El que aborrece la Verdad cosecha dolor.

Las saetas son los rayos del Karma. La justicia no respeta rangos: reyes y príncipes, esclavos y cautivos, todos reciben la retribución que sembraron.

Mensaje:

43 Alabad, gentiles, a su pueblo, porque *él* vengará
la sangre de sus siervos, y volverá la venganza a sus
enemigos, y expiará su tierra, a su pueblo.
44 Y vino Moisés, y recitó todas las palabras de este
cántico a oídos del pueblo, él, y Josué hijo de Nun.
45 Y acabó Moisés de recitar todas estas palabras a
todo Israel;

Develación:
El triunfo final será de la Justicia Divina. Los gentiles reconocerán al pueblo de Dios, porque Él defiende a sus siervos, purifica la tierra y redime a las almas fieles.

El Maestro transmite la enseñanza. Moisés representa la Voluntad iluminada; Josué, la continuidad de la obra. El Cántico es advertencia y guía para Israel interior.

Mensaje:

46 y les dijo: Poned vuestro corazón a todas
las palabras que yo protesto hoy contra
vosotros, para que las mandéis a vuestros
hijos, y guarden y cumplan todas las
palabras de esta ley.
47 Porque no os es cosa vana, mas es vuestra
vida; y por este negocio haréis prolongar los
días sobre la tierra, para heredar la cual pasáis el
Jordán.

Develación:
La Ley debe grabarse en el corazón, no solo en la mente. Debe transmitirse de generación en generación como herencia espiritual viva.

La Ley no es cosa muerta, sino vida. Cumplirla otorga longevidad espiritual y acceso a la Tierra Prometida: la iniciación en los Misterios.

Mensaje:

48 Y habló el SEÑOR a Moisés aquel mismo día,
diciendo:
49 Sube a este monte de Abarim, al monte Nebo,
que *está* en la tierra de Moab, que *está* en derecho
de Jericó, y mira la tierra de Canaán, que yo doy
por heredad a los hijos de Israel;

Develación:
El Monte Nebo simboliza la elevación final de la conciencia. Moisés no entra físicamente a Canaán, porque la Tierra Prometida es herencia del alma regenerada, no de la carne.

Mensaje:

50 y muere en el monte al cual subes, y sé reunido a
tus pueblos; de la manera que murió Aarón tu
hermano en el monte de Hor, y fue reunido a sus
pueblos;
51 por cuanto prevaricasteis contra mí en
medio de los hijos de Israel en las aguas de
Meriba de Cades, en el desierto de Zin;
porque no me santificasteis en medio de los
hijos de Israel.

Develación:
La muerte de Moisés en el monte representa la disolución del yo personal en lo alto del Ser. Como Aarón, él se reúne con los pueblos internos —las partes inmortales del alma— en el retorno al Eterno.

Las aguas de Meriba simbolizan las aguas sexuales. Moisés y Aarón representaban la guía espiritual, pero en aquel instante actuaron con duda y desobediencia. No santificaron las Aguas de Vida en presencia del pueblo, y por ello la Ley exigió que no entraran físicamente en la Tierra Prometida. El que no respeta el sacramento de las aguas no puede heredar la plenitud espiritual.

Mensaje:

52 Verás, por tanto, delante *de ti* la tierra; mas no
entrarás allá, a la tierra que doy a los hijos de Israel.

Develación:
El Iniciado alcanza a contemplar las realidades superiores, pero no siempre puede penetrarlas si no ha cumplido la Ley en perfección. Moisés ve la Tierra de la Promesa, mas el ingreso corresponde al Cristo íntimo, simbolizado en Josué.

Mensaje:

CAPÍTULO 33

1 Y ésta *es* la bendición con la cual bendijo Moisés
varón de Dios a los hijos de Israel, antes que muriese.
2 Y dijo: el SEÑOR vino de Sinaí, y de Seir
les esclareció; resplandeció del monte de
Parán, y vino con diez mil santos; a su diestra
la ley de fuego para ellos.

Develación:
Antes de morir, el Maestro deja bendiciones. La muerte de Moisés representa la consumación de la obra en el Ser. La bendición es transmisión de energías espirituales para las doce partes del alma, simbolizadas en las tribus.

El Señor desciende siempre en montañas sagradas: Sinaí (la Ley), Seir (el rigor), Parán (la expansión de la luz). Los diez mil santos representan a las jerarquías angélicas que acompañan al Logos. La Ley de Fuego es la Ley del Espíritu Santo, el fuego sexual transmutado.

Mensaje:

3 Aun amó los pueblos; todos sus santos *están* en
tu mano; ellos también se unieron a tus pies;
recibieron de tus dichos.
4 Ley nos mandó Moisés por heredad a la
congregación de Jacob.

Develación:
El amor divino abraza a todos los pueblos. Los santos son los iniciados que permanecen en las manos de Dios. Los que se humillan y se postran a los pies del Señor reciben la enseñanza secreta y guardan sus misterios.

La Ley mosaica no es letra muerta, sino herencia espiritual para el Israel interno. Jacob es el alma luchadora que recibe la Ley como fundamento de su camino.

Mensaje:

5 Y fue rey en Jesurún, cuando se congregaron las
cabezas del pueblo, las tribus de Israel en uno.
6 Viva Rubén, y no muera; y sean sus varones en
número.

Develación:
Jesurún significa el "recto". El Ser reina en el alma cuando las doce facultades —las tribus internas— se integran en unidad bajo la guía de la Conciencia.

Rubén representa la fuerza primogénita, la potencia vital. La bendición es que esa energía no se extinga, sino que se multiplique en el camino iniciático.

Mensaje:

7 Y esta *bendición* para Judá. Dijo así: Oye, oh
SEÑOR, la voz de Judá, y llévalo a la tierra que le
es prometida; sus manos le basten, y tú seas ayuda
contra sus enemigos.
8 Y a Leví dijo: Tu Tumim y tu Urim *diste* a tu
buen varón, al cual probaste en Masah; y le hiciste
reñir en las aguas de Meriba.

Develación:
Judá es la tribu mesiánica, de donde surge el Cristo íntimo. La voz de Judá es el clamor del alma que pide redención. Sus manos —el trabajo consciente— le bastan, y el Señor lo acompaña en la lucha contra el ego.

Los Urim y Tumim son piedras sagradas de iluminación. Leví simboliza el sacerdocio interno. Fue probado en las aguas sexuales (Meriba), donde todo sacerdote debe demostrar fidelidad a la Ley.

Mensaje:

9 El que dijo a su padre y a su madre: Nunca los
vi; ni conoció a sus hermanos, ni conoció a sus
hijos; por lo cual ellos guardarán tus dichos, y
observarán tu pacto.
10 *Ellos* enseñarán tus juicios a Jacob, y tu ley a
Israel; pondrán el incienso a tus narices, y el
holocausto sobre tu altar.

Develación:
El verdadero sacerdote se desprende de los lazos mundanos: padre, madre, hermanos e hijos. Vive solo para el Pacto divino, guardando los misterios del Ser.

La misión levítica es enseñar la Ley a las almas (Jacob, Israel). El incienso es la oración consciente; el holocausto es la ofrenda del ego en el fuego del altar interior.

Mensaje:

11 Bendice, oh SEÑOR, su ministerio, y en la

obra de sus manos toma contentamiento; hiere
los lomos de sus enemigos, y de los que le
aborrecieren; *para* que nunca se levanten.
12 Y a Benjamín dijo: El amado del SEÑOR
habitará confiado cerca de él; lo cubrirá siempre,
y entre sus hombros morará.

Develación:
La bendición pide fuerza para los ministros de la Ley, y destrucción de los enemigos internos: los yoes psicológicos. Solo así permanece firme el ministerio del Ser.

Benjamín es el hijo amado, el alma más cercana al Cristo. Simboliza la unión íntima con el Señor, que lo protege y lo lleva entre sus hombros como el Buen Pastor lleva a la oveja fiel.

Mensaje:

13 Y a José dijo: Bendita *sea* del SEÑOR su
tierra, por los regalos de los cielos, por el rocío,
y por el abismo que abajo yace,
14 y por los regalos de los frutos del sol, y por los
regalos de las influencias de las lunas,

Develación:
La tierra de José simboliza el cuerpo humano convertido en templo del Espíritu. Los regalos del cielo son las fuerzas superiores que descienden como rocío, es decir, la energía crística sutil. El abismo que abajo yace representa las aguas sexuales profundas, donde palpita la potencia creadora que debe ser sublimada.

El sol da los frutos de la conciencia despierta, el fuego solar que transmuta y regenera. La luna, en cambio, representa las fuerzas cíclicas de la naturaleza, las mareas internas, que bien encauzadas nutren la obra. Ambos astros, cuando se equilibran en el iniciado, otorgan sabiduría y poder.

Mensaje:

15 y por la cumbre de los montes antiguos; y por los
regalos de los collados eternos,
16 y por los regalos de la tierra y su plenitud; y la
gracia del que habitó en la zarza venga sobre la
cabeza de José, y sobre la mollera del apartado de
sus hermanos.

Develación:
Los montes antiguos son los Misterios eternos, la sabiduría de las edades que nunca muere. Los collados eternos son los estados de conciencia superiores, accesibles a quien escale la montaña de la Iniciación.

La plenitud de la tierra son las fuerzas vitales y materiales puestas al servicio del Espíritu. La zarza ardiente es el Fuego Divino del Logos, que se manifestó a Moisés. Esa gracia es la energía crística que desciende sobre la cabeza del iniciado, separándolo de lo común y llevándolo al sacerdocio interior.

Mensaje:

17 El es hermoso como el primogénito de su toro,
y sus cuernos, cuernos de unicornio; con ellos
acorneará *a* los pueblos juntos *hasta* los fines de
la tierra; y éstos *son* los diez millares de Efraín, y
éstos los millares de Manasés.
18 Y a Zabulón dijo: Alégrate, Zabulón, cuando
salieres; y tú Isacar, en tus tiendas.

Develación:
El toro es el símbolo de la fuerza creadora sexual. El unicornio representa la energía sublimada en una sola punta: la castidad científica. Con esos cuernos el Iniciado tiene poder para vencer a las multitudes internas de defectos y fuerzas adversas. Efraín y Manasés son las dos polaridades del trabajo: la herencia espiritual y la fuerza material.

Zabulón simboliza la expansión hacia el mundo, la misión de difundir la Luz; Isacar representa la vida interior, el recogimiento en la tienda sagrada del corazón. Ambos aspectos deben equilibrarse en la vida del Iniciado: acción y contemplación.

Mensaje:

19 Llamarán *los* pueblos al monte; allí sacrificarán
sacrificios de justicia; por lo cual chuparán la
abundancia de los mares, y los tesoros escondidos
de la arena.
20 Y a Gad dijo: Bendito el que hizo ensanchar a Gad;
como león habitará, y arrebatará brazo y mollera.

Develación:
El monte es la montaña de la Iniciación. Allí los pueblos interiores —las partes del Ser— ofrecen sacrificios de justicia, es decir, purificación y entrega. La abundancia del mar son las aguas sexuales transmutadas; los tesoros de la arena, las virtudes ocultas que emergen del trabajo con la materia.

Gad es la fuerza guerrera del Alma. El león representa la valentía crística. Ensanchar significa ampliar la conciencia. Arrebatar brazo y mollera es vencer tanto en la acción como en el pensamiento, sometiendo la fuerza animal al Espíritu.

Mensaje:

21 El vio para sí lo primero, porque allí estaba
escondida la parte del legislador, y vino en la
delantera del pueblo; la justicia del SEÑOR

ejecutará, y sus juicios con Israel.
22 Y a Dan dijo: Dan, cachorro de león; saltará desde Basán.

Develación:
El legislador es la Ley Divina, el Logos interior. Quien lo descubre avanza a la delantera, porque obedece primero la Ley interna antes que las leyes humanas. Así ejecuta la justicia divina dentro de sí mismo y en la comunidad espiritual.

Dan es la energía instintiva y combativa, cachorro de león que debe crecer hacia la madurez espiritual. Saltar desde Basán significa que desde la tierra de los instintos brutos puede elevarse hacia la gloria si se redime.

Mensaje:

23 Y a Neftalí dijo: Neftalí, saciado de *buena* voluntad, y lleno de *la* bendición del SEÑOR, hereda el occidente y el mediodía,
24 y a Aser dijo: Bendito más que los hijos, Aser; será agradable a sus hermanos, y mojará en aceite su pie.

Develación:
Neftalí simboliza la alegría de servir a lo divino con buena voluntad. Heredar el occidente y el mediodía significa recibir la luz en todas direcciones: el occidente como la muerte del ego, el mediodía como la plenitud de la conciencia iluminada.

Aser representa la dulzura espiritual. El aceite es el símbolo de la transmutación sexual, el óleo sagrado de la unción interna. Mojar en aceite el pie significa caminar en la senda impregnada por la energía crística.

Mensaje:

25 Hierro y bronce *serán* tus cerraduras, y como tus días *será* tu fortaleza.
26 No *hay otro* como el Dios de Jesurún, quien cabalga sobre los cielos para tu ayuda; en los cielos con su grandeza.

Develación:
El hierro y el bronce representan la firmeza y resistencia del iniciado. Las cerraduras son la vigilancia constante contra las tentaciones. La fortaleza es proporcional a los días, es decir, a la perseverancia diaria en la práctica espiritual.

Jesurún es Israel espiritual, el alma fiel. Dios cabalgando sobre los cielos es el Ser Íntimo dominando las dimensiones superiores para socorrer al Iniciado.

Mensaje:

27 La habitación de Dios *es* eterna, y debajo de brazos eternos; el echará de delante de ti al enemigo, y dirá: Destruye.
28 E Israel, la fuente de Jacob, habitará confiado solo en tierra de grano y de vino; también sus cielos destilarán rocío.
29 Bienaventurado tú, *oh* Israel, ¿Quién como tú, pueblo salvo por el SEÑOR, escudo de tu socorro, y cuchillo de tu excelencia? *Así que* tus enemigos serán humillados, y tú hollarás sobre sus alturas.

Develación:
La habitación eterna es el Absoluto, la Morada sin tiempo. Los brazos eternos son la Misericordia y la Justicia divinas. Dios mismo ordena destruir los enemigos, que no son personas externas, sino los agregados psicológicos del yo.

Israel interior es la reunión de todas las partes del Ser. Jacob es la base de la Gran Obra. Habitar en grano y vino significa vivir nutrido por el pan de la sabiduría y el vino de la transmutación. El rocío celestial es la gracia mística que desciende a su alma.

Bienaventurado es el Iniciado que ha integrado su Israel interior, pues es salvado por el Logos. El escudo es la fe, el cuchillo es la voluntad consciente que corta el ego. Los enemigos humillados son los defectos aniquilados; hollar las alturas es triunfar en los mundos superiores, conquistando la liberación final.

Mensaje:

CAPÍTULO 34

1 Y subió Moisés de los campos de Moab al monte de Nebo, a la cumbre de Pisga, que *está* enfrente de Jericó; y le mostró el SEÑOR toda la tierra de Galaad hasta Dan,
2 y a todo Neftalí, y la tierra de Efraín y de Manasés, toda la tierra de Judá hasta el mar postrero;

Develación:
Moisés sube al monte Nebo: el ascenso esotérico del Iniciado que llega al punto culminante de su misión. Pisga es el símbolo de la visión espiritual. Desde allí contempla la tierra prometida, es decir, los estados superiores del Ser, aunque no le es dado entrar, porque esa conquista corresponde al Cristo íntimo en cada uno.

Cada tierra corresponde a una virtud y a una tribu interior del Alma. Verlas significa reconocer que el trabajo ha sido fructífero. El mar postrero simboliza el Infinito, la herencia última que solo el Cristo puede otorgar.

Mensaje:

3 y el mediodía, y la campiña, la vega de Jericó, ciudad
de las palmas, hasta Zoar.
4 Y le dijo el SEÑOR: Esta *es* la tierra de que juré
a Abraham, a Isaac, y a Jacob, diciendo: A tu
simiente la daré. Te la he hecho ver con tus ojos,
mas no pasarás allá.

Develación:
El mediodía es plenitud de la luz espiritual. Jericó, ciudad de las palmas, es la victoria espiritual que aguarda al pueblo interior. Zoar representa la pequeña ciudad de la humildad, recordando que el verdadero iniciado, al final de su obra, reconoce su pequeñez ante lo Divino.

El Señor recuerda la promesa a los Patriarcas, que son arquetipos del Ser en el hombre. Moisés, como el cuerpo de la Ley, solo conduce hasta la orilla; pero quien introduce en la tierra prometida es el Cristo íntimo (Josué/Jesús). La visión es dada, pero la posesión exige la encarnación del Verbo.

Mensaje:

5 Y murió allí Moisés siervo del SEÑOR, en la tierra
de Moab, conforme al dicho del SEÑOR.
6 Y lo enterró en el valle, en tierra de Moab, enfrente
de Bet-peor; y ninguno sabe su sepulcro hasta hoy.

Develación:
La muerte de Moisés es el fin de un ciclo iniciático. El siervo fiel entrega su obra cumplida. La muerte aquí es símbolo de disolución del ego y entrega total al Padre.

El sepulcro oculto enseña que el verdadero Iniciado no deja reliquias materiales: su obra es interna y eterna. Moisés no puede ser atado a un lugar físico; su cuerpo es símbolo, su sepultura es un misterio.

Mensaje:

7 Y era Moisés de edad de ciento veinte años cuando
murió; sus ojos nunca se oscurecieron, ni perdió su
vigor.
8 Y lloraron los hijos de Israel a Moisés en los
campos de Moab treinta días; y así se cumplieron
los días del lloro del luto de Moisés.

Develación:
El ciento veinte es número cabalístico: 12 multiplicado por 10, plenitud de tribus y de Ley. No perdió vigor porque el Iniciado verdadero conserva su fuerza espiritual hasta el final, con la conciencia despierta.

El duelo de treinta días simboliza un ciclo completo de purificación lunar. El pueblo interior honra al Maestro que cumplió su misión, antes de iniciar un nuevo ciclo bajo otra dirección.

Mensaje:

9 Y Josué hijo de Nun *fue* lleno del Espíritu de
sabiduría, porque Moisés había puesto sus
manos sobre él; y los hijos de Israel le
obedecieron, e hicieron como el SEÑOR mandó
a Moisés.
10 Y nunca más se levantó profeta en Israel como
Moisés, a quien haya conocido el SEÑOR cara a
cara;

Develación:
Josué (Jesús) recibe la transmisión del fuego iniciático: la imposición de manos es la entrega de la herencia espiritual. El hijo de Nun (el pez, símbolo de la semilla crística en las aguas) representa al Cristo que guía la entrada en la tierra prometida.

Moisés es el arquetipo del Legislador, aquel que encarna la Ley y conversa con Dios directamente. Ningún otro profeta iguala ese aspecto porque su misión fue única: abrir el camino y entregar la Ley.

Mensaje:

11 en todas las señales y los milagros que le
envió el SEÑOR a hacer en tierra de Egipto a
Faraón, y a todos sus siervos, y a toda su tierra;
12 y en toda la mano fuerte, y en todo el espanto
grande que hizo Moisés a ojos de todo Israel.

Develación:
Los milagros en Egipto simbolizan la obra de liberación del alma esclavizada en la materia y el ego (Faraón). Cada señal es una prueba de que la Ley divina domina sobre las fuerzas mecánicas de la naturaleza.

La mano fuerte es la voluntad consciente guiada por Dios. El espanto grande es el poder del Fuego Sagrado que hace temblar a los defectos y a los hombres. Así terminó Moisés su obra a la vista de Israel interior.

Mensaje:

JOSUÉ

CAPÍTULO 1

1 Y aconteció después de la muerte de Moisés
siervo del SEÑOR, que El SEÑOR habló a Josué
hijo de Nun, criado de Moisés, diciendo:
2 Mi siervo Moisés ha muerto; levántate pues
ahora, y pasa este Jordán, tú y todo este pueblo, a
la tierra que yo les doy a los hijos de Israel.

Develación:

Con la muerte de Moisés comienza una nueva etapa: la Ley se cumple, y ahora entra en acción el Cristo íntimo (Josué/Jesús). El discípulo se convierte en Maestro, porque la obra de la Ley prepara el advenimiento del Salvador interior.

El Jordán es el río de la Iniciación, las aguas de la vida. Cruzarlo significa pasar de la Ley al Espíritu, de la preparación al logro. Josué recibe la orden de guiar al pueblo interior hacia la realización plena.

Mensaje:

3 *Yo* os he entregado, como lo había dicho a Moisés,
todo lugar que pisare la planta de vuestro pie.
4 Desde el desierto y este Líbano hasta el
gran río Eufrates, toda la tierra de los heteos
hasta el gran mar del poniente del sol, será
vuestro término.

Develación:
Cada paso de conciencia, cada conquista interior, es otorgada al Iniciado. Lo que se pisa se posee, es decir, lo que se vive en experiencia directa se convierte en parte del Ser.

Los límites de la tierra simbolizan la totalidad del hombre: desde el desierto (la prueba) hasta el Líbano (la pureza), desde el Eufrates (corriente vital) hasta el mar del poniente (la muerte del ego). Todo ello debe ser conquistado en la Gran Obra para heredar la plenitud del Espíritu.

Mensaje:

5 Nadie te podrá hacer frente en todos los días de tu
vida; como *yo* fui con Moisés, seré contigo; no te
dejaré, ni te desampararé.
6 Esfuérzate y sé valiente; porque tú harás heredar a
este pueblo la tierra por herencia, de la cual juré a sus
padres que la daría a ellos.

Develación:
El Cristo Íntimo asegura al Iniciado que ninguna fuerza tenebrosa podrá vencerlo, si permanece fiel a la Obra. Así como el Logos acompañó a Moisés (la Ley), así también acompaña ahora al Cristo interior (Josué). Es la promesa de la Presencia Divina perpetua en el corazón del discípulo.

La valentía espiritual es indispensable. El Iniciado debe guiar a todas sus partes internas —el pueblo psicológico— hasta la tierra prometida, que son los estados superiores del Ser. La promesa hecha a los Patriarcas se cumple en cada alma que persevera.

Mensaje:

7 Solamente te esfuerces, y seas muy valiente, para
que guardes y hagas conforme a toda mi ley, que
Moisés, mi siervo, te mandó; *que* no te apartes de
ella ni a diestra ni a siniestra, para que seas
prosperado en todas las cosas que emprendieres.
8 El libro de esta ley nunca se apartará de tu boca;
antes de día y de noche meditarás en él, para que
guardes y hagas conforme a todo lo que en él está
escrito; porque entonces harás prosperar tu camino,
y entonces todo lo entenderás.

Develación:
La Ley es el cimiento de la Obra. Josué representa la vivencia del Cristo, pero este no puede apartarse de la Ley entregada por Moisés. La prosperidad no es material, sino interior: avanzar en la conquista de sí mismo.

La Ley debe ser vivida constantemente: de día y de noche, en vigilia y en sueño. Meditar en ella es interiorizar sus principios hasta convertirlos en carne y sangre. Solo así se abre la comprensión iluminada y se prospera en el Sendero.

Mensaje:

9 Mira que te mando que te esfuerces, y seas valiente;
no temas ni desmayes, porque *yo* el SEÑOR tu Dios
soy
contigo en donde quiera que fueres.
10 Y Josué mandó a los oficiales del pueblo, diciendo:

Develación:
El miedo es el gran obstáculo. El Logos Interior ordena firmeza, porque la divinidad jamás abandona al que persevera en la senda. La confianza absoluta en el Ser elimina el desmayo y la duda.

El Cristo interior organiza a las múltiples partes del Ser. Los “oficiales” son las jerarquías psicológicas que deben guiar al pueblo interior en orden y disciplina espiritual.

Mensaje:

11 Pasad por en medio del campamento, y
mandad al pueblo, diciendo: Preveníos de
comida; porque dentro de tres días pasaréis el
Jordán, para que entréis a heredar la tierra que el
SEÑOR vuestro Dios os da para que la heredéis.
12 También habló Josué a los rubenitas y gaditas, y a la
media tribu de Manasés, diciendo:

Develación:
La comida es símbolo de preparación interna, la asimilación de las fuerzas necesarias para el cruce iniciático. Tres días representan el misterio del Tercer Logos, la muerte y resurrección del Cristo. Pasar el Jordán es morir al ego para heredar la tierra de la conciencia.

Cada tribu es un aspecto del Ser. Josué instruye a estos grupos internos que ya recibieron herencia parcial, recordándoles su deber con el resto del pueblo. El Iniciado no puede quedarse en logros incompletos, debe apoyar la totalidad de su Ser.

Mensaje:

13 Acordaos de la palabra que Moisés, siervo del
SEÑOR, os mandó diciendo: El SEÑOR vuestro
Dios os ha dado reposo, y os ha dado esta tierra.
14 Vuestras mujeres y vuestros niños y vuestras
bestias, quedarán en la tierra que Moisés os ha dado
de este lado del Jordán; mas vosotros, todos los
valientes de proeza, pasaréis armados delante de
vuestros hermanos, y les ayudaréis;

Develación:
El reposo es símbolo de estabilidad espiritual, lograda por la Ley (Moisés). Pero este reposo no es definitivo; aún falta conquistar la totalidad del Ser.

Las mujeres, niños y bestias representan los elementos pasivos de la psique, que permanecen protegidos. Pero los aspectos activos y guerreros deben pasar el Jordán: es el trabajo heroico del Iniciado, armado de virtudes, ayudando a las demás partes del Ser.

Mensaje:

15 hasta tanto que el SEÑOR haya dado reposo a
vuestros hermanos como a vosotros, y que ellos
también hereden la tierra que el SEÑOR vuestro
Dios les da; y *después* volveréis vosotros a la tierra
de vuestra herencia, y la heredaréis; la cual
Moisés, siervo del SEÑOR, os ha dado, de este
lado del Jordán hacia donde nace el sol.
16 Entonces *ellos* respondieron a Josué,
diciendo: Nosotros haremos todas las cosas
que nos has mandado, e iremos adonde quiera
que nos enviares.

Develación:
El trabajo interior no concluye hasta que todas las partes del Alma reciban reposo y hereden la tierra. El retorno a la propia herencia simboliza la integración total del Ser. El sol naciente es el Cristo Íntimo manifestado en plenitud.

El pueblo interior acepta la guía del Cristo íntimo. Cuando las partes del Alma obedecen, la Obra se realiza con orden. La obediencia interna es la clave de la verdadera liberación.

Mensaje:

17 De la manera que obedecimos a Moisés en
todas las cosas, así te obedeceremos a ti;
solamente el SEÑOR tu Dios esté contigo, como
estuvo con Moisés.
18 Cualquiera que fuere rebelde a tu
mandamiento, y que no obedeciere a tus palabras
en todas las cosas que le mandares, que muera;
solamente *que* te esfuerces, y seas valiente.

Develación:
Así como el Alma obedeció a la Ley (Moisés), ahora debe obedecer al Cristo Íntimo (Josué). Pero se pide una confirmación: que el Logos esté con él. Es la conciencia interior que solo se somete a la Presencia Divina, no a la personalidad humana.

La rebeldía aquí no es de personas externas, sino de los elementos psicológicos contrarios al Ser. Todo defecto que no obedezca al Cristo debe morir. La exhortación a la valentía recuerda que la eliminación del ego exige esfuerzo heroico.

Mensaje:

CAPÍTULO 2

1 Y Josué, hijo de Nun, envió desde Sitim dos
varones espías secretamente, diciéndoles: Andad,
considerad la tierra, y a Jericó. Los cuales fueron, y
entraron en casa de una mujer ramera que se llamaba
Rahab, y posaron allí.
2 Y fue dado aviso al rey de Jericó, diciendo:
He aquí que hombres de los hijos de Israel
han venido aquí esta noche a espiar la tierra.

Develación:
Los dos espías representan las dos facultades de la conciencia que investigan: percepción e intuición. Ellos van a Jericó, símbolo de la ciudad interior llena de defectos a conquistar. Rahab, la ramera, simboliza el alma caída que, sin embargo, puede convertirse en instrumento de redención al proteger la obra divina.

El "rey de Jericó" es el yo pluralizado, el ego que domina la ciudad interior. Él detecta la presencia de la conciencia (los espías), porque el yo teme ser descubierto y eliminado.

Mensaje:

3 Entonces el rey de Jericó, envió a Rahab diciendo:
Saca fuera los hombres que han venido a ti, y han
entrado en tu casa; porque han venido a espiar toda
la tierra.
4 Pero la mujer había tomado *a* los dos
hombres, y los había escondido; y dijo: *Es*
verdad *que unos* hombres vinieron a mí,
pero no supe de dónde eran.

Develación:
El ego ordena a la parte caída del alma (Rahab)

entregar a la conciencia. Siempre los yoes buscan apagar la luz, para que la tierra interior siga bajo esclavitud.

Rahab, símbolo del alma arrepentida, protege a la conciencia. Aunque en apariencia pertenece al mundo del pecado, en su interior conserva fidelidad al Espíritu. Esa fidelidad la convierte en canal de salvación.

Mensaje:

5 Y al *tiempo de* cerrarse la puerta, siendo
ya oscuro, esos hombres se salieron, y no sé
a dónde se han ido; seguidlos aprisa, que los
alcanzaréis.
6 Mas ella los había hecho subir al terrado, y
los había escondido entre manojos de lino que
tenía puestos en aquel terrado.

Develación:
La oscuridad es la ignorancia del ego. Rahab utiliza la astucia para engañar al yo pluralizado. La sabiduría del alma arrepentida sabe cómo confundir a los enemigos interiores y salvar la obra divina.

El terrado es lo alto, la mente superior. El lino es símbolo de pureza y sacrificio. Allí, en lo alto y entre el lino, se esconde la conciencia: protegida en la castidad y en la elevación del pensamiento.

Mensaje:

7 Y los hombres fueron tras ellos por el camino
del Jordán, hasta los vados; y la puerta fue cerrada
después que salieron los que tras ellos iban.
8 Mas antes que ellos durmiesen, ella subió a ellos al
terrado, y les dijo:

Develación:
Los yoes, engañados, buscan en vano por el Jordán. El río aquí representa la frontera entre lo humano y lo divino. La puerta cerrada simboliza la protección que da el Logos cuando el Alma coopera con la obra.

Antes del reposo, es decir, antes de que la conciencia descanse, Rahab se eleva al terrado: la parte arrepentida del Alma se eleva al nivel superior para hablar con la conciencia. Es el momento de confesión y de pacto interior.

Mensaje:

9 Sé que el SEÑOR os ha dado esta tierra;
porque el temor de vosotros ha caído sobre
nosotros, y todos los moradores de la tierra
están desmayados por causa de vosotros;
10 porque hemos oído que el SEÑOR hizo secar las
aguas del mar Bermejo delante de vosotros, cuando
salisteis de la tierra de Egipto, y lo que habéis hecho
a los dos reyes de los amorreos que *estaban* al otro
lado del Jordán, *a* Sehón y *a* Og, a los cuales habéis
destruido.

Develación:
La tierra prometida es el símbolo de la Iniciación, el estado superior de conciencia. El temor que cae sobre los moradores representa a los "yoes" psicológicos que saben que perecerán cuando el alma conquiste la tierra interior. El ego se debilita ante la fuerza del Ser.

El mar Rojo es el sexo; su apertura significa la gran prueba iniciática de la transmutación. Egipto simboliza la esclavitud de las pasiones animales. Los dos reyes amorreos son los guardianes del umbral, aspectos terribles del ego que se vencen en el sendero interior.

Mensaje:

11 Oyendo esto, ha desmayado nuestro corazón;
ni ha quedado más espíritu en alguno por causa
de vosotros; porque el SEÑOR vuestro Dios es
Dios arriba en los cielos y abajo en la tierra.
12 Os ruego pues ahora, que me juréis por el
SEÑOR, que como he hecho misericordia con
vosotros, así la haréis vosotros con la casa de mi
padre, de lo cual me daréis una señal cierta;

Develación:
El corazón del ego desfallece ante el poder del Ser. El Dios interior gobierna tanto lo celeste como lo terrestre, lo superior y lo inferior del hombre. Reconocer esto es aceptar que solo la chispa divina puede triunfar sobre la materia y el demonio interior.

La súplica de Rahab representa la súplica del alma arrepentida. Quien protege la obra del Espíritu recibe misericordia. Pedir un signo es pedir la confirmación de la gracia, la seguridad de que la salvación abarcará también a las partes nobles del alma (la "casa del padre").

Mensaje:

13 y que daréis la vida a mi padre y a mi
madre, y a mis hermanos y hermanas, y a
todo lo que es suyo; y que libraréis nuestras
vidas de la muerte.
14 Y ellos le respondieron: Nuestra vida
responderá por la vuestra, si no denunciaréis
éste nuestro negocio; y cuando el SEÑOR nos
hubiere dado la tierra, nosotros haremos
contigo misericordia y verdad.

Develación:
Padre, madre, hermanos y hermanas representan los valores anímicos, las virtudes internas que deben ser preservadas del naufragio de la disolución egoica. La

petición es que la esencia pura se salve del abismo de la muerte segunda.

La alianza con lo divino es secreta: no debe ser traicionada ni divulgada a los profanos. El compromiso entre el alma y el Espíritu se sella con misericordia (el amor) y con verdad (la sabiduría).

Mensaje:

15 Entonces ella los hizo descender con una cuerda por la ventana; porque su casa *estaba* a la pared del muro, y ella vivía en el muro.
16 Y les dijo: Marchaos al monte, para que los que fueron tras vosotros no os encuentren; y estad escondidos allí tres días, hasta que los que os siguen hayan vuelto; y después os iréis *por* vuestro camino.

Develación:
La cuerda es el símbolo del cordón de plata, el lazo que une al alma con el cuerpo. La ventana es la salida hacia otros planos de conciencia. Morar en el muro es vivir en el límite entre lo profano y lo sagrado, entre la ciudad de los hombres y el camino hacia Dios.

El monte es la montaña iniciática. Tres días de ocultamiento son las tres purificaciones: cuerpo, alma y espíritu. Solo quien pasa por esa triple purificación puede escapar de los perseguidores, que son los yoes que buscan destruir la obra del alma.

Mensaje:

17 Y ellos le dijeron: Nosotros seremos desobligados de este juramento con que nos has conjurado *en esta manera*.
18 He aquí, cuando nosotros entráremos *en* la tierra, tú atarás este cordón de grana a la ventana por la cual nos descolgaste; y tú juntarás en tu casa *a* padre y *a* tu madre, *a* tus hermanos y *a* toda la familia de tu padre.

Develación:
La ley divina es exacta. Si el alma falta a su compromiso, el pacto se rompe. El juramento con el Ser no admite traición: cada cual recibe lo que siembra.

El cordón escarlata es el símbolo de la sangre redentora, la fuerza sexual transmutada. Colocarlo en la ventana significa señalar con el poder de la alquimia el lugar donde el ángel destructor no podrá entrar. Reunir a la familia es integrar las virtudes en el arca interior.

Mensaje:

19 Cualquiera que saliere fuera de las puertas de tu casa, su sangre *será* sobre su cabeza, y nosotros sin culpa. Mas cualquiera que se estuviere en casa contigo, su sangre *será* sobre nuestra cabeza, si mano le tocare.
20 Y si tú denunciares este nuestro negocio, nosotros seremos desobligados de este tu juramento con que nos has juramentado.

Develación:
Salir de la casa es abandonar la protección del Ser. La casa es el recinto del alma que guarda el sello de la transmutación. Quien permanece en la casa está bajo la ley de misericordia; quien sale, queda entregado a la justicia inexorable.

El misterio de la Iniciación es arcano, secreto. Si se profana o se revela a los incrédulos, se pierde la protección divina. La discreción es ley en la senda, pues el poder del Espíritu solo se conserva en silencio y fidelidad.

Mensaje:

21 Y ella respondió: Sea así como habéis dicho; y los envió, y se fueron; y ella ató el cordón de grana a la ventana.
22 Y caminando ellos, llegaron al monte, y estuvieron allí tres días, hasta que los que los seguían se hubiesen vuelto; y los que los siguieron, buscaron por todo el camino, pero no los hallaron.

Develación:
Aceptar el pacto es sellar la obediencia al Ser. El cordón escarlata, atado en la ventana, simboliza la fe y la práctica de la transmutación sexual: es la señal visible de que la casa interior ha sido consagrada a la divinidad.

El monte es siempre la montaña iniciática. Los tres días son la trinidad de pruebas, semejantes a la muerte y resurrección del Cristo íntimo. Los perseguidores (los yoes) no pueden hallar al iniciado que ya se oculta en lo profundo del Ser.

Mensaje:

23 Y tornándose los dos varones, descendieron del monte, y pasaron, y vinieron a Josué hijo de Nun, y le contaron todas las cosas que les habían acontecido.
24 Y dijeron a Josué: El SEÑOR ha entregado toda la tierra en nuestras manos; y también todos los moradores de la tierra están desmayados delante de nosotros.

Develación:
Los dos varones representan las dos columnas del templo: Jakin y Boaz, fuerza masculina y fuerza

femenina, sabiduría y amor. Su regreso a Josué (el Cristo íntimo) indica que todo el trabajo de la Iniciación debe ser informado al Logos interior, que dirige la obra.

La tierra prometida es el alma conquistada. Los moradores desmayados son los agregados psicológicos que tiemblan ante la fuerza del Espíritu. La victoria es segura cuando el Cristo íntimo guía la batalla.

Mensaje:

CAPÍTULO 3

1 Josué se levantó de mañana, y partieron de
Sitim, y vinieron hasta el Jordán, él y todos
los hijos de Israel, y reposaron allí antes que
pasasen.
2 Y pasados tres días, los oficiales atravesaron por
medio del campamento,

Develación:
Levantarse de mañana es despertar la conciencia. Sitim significa el lugar de las tentaciones sexuales; desde allí parte el pueblo para llegar al Jordán, río sagrado que simboliza la purificación por las aguas de la vida. El reposo previo señala la meditación antes de dar el paso trascendental.

Tres días equivalen a las tres purificaciones del iniciado. Los oficiales son las partes del Ser que transmiten la ley divina y preparan al pueblo (la psiquis) para la gran obra.

Mensaje:

3 y mandaron al pueblo, diciendo: Cuando
viereis el arca del pacto del SEÑOR vuestro
Dios, y los sacerdotes y levitas que la llevan,
vosotros partiréis de vuestro lugar, y
marcharéis en pos de ella.
4 Pero entre vosotros y ella haya distancia como
de la medida de dos mil codos; y no os acercaréis a
ella, a fin de que sepáis el camino por donde
habéis de ir; por cuanto vosotros no habéis pasado
antes de ahora por este camino.

Develación:
El arca es el símbolo del sexo transmutado, donde mora la Shekinah, la presencia divina. Seguir al arca significa marchar tras el poder del Espíritu Santo. Solo bajo la guía del arca puede el alma atravesar el Jordán interior.

El respeto al arca indica el temor reverencial al misterio sexual. Nadie debe profanarlo con la lujuria. La distancia señala el recogimiento y el silencio interior, porque es un camino nuevo, desconocido para el ego, que conduce a la vida eterna.

Mensaje:

5 Y Josué dijo al pueblo: Santificaos, porque el
SEÑOR hará mañana entre vosotros maravillas.
6 Y habló Josué a los sacerdotes, diciendo: Tomad el
arca del pacto, y pasad delante del pueblo. Y *ellos*
tomaron el arca del pacto, y fueron delante del
pueblo.

Develación:
La santificación es la purificación de la mente, del corazón y del sexo. Solo el alma limpia puede recibir las maravillas del Espíritu. El "mañana" es el futuro inmediato de la iniciación, cuando las fuerzas divinas descenderán a obrar en el discípulo.

El Cristo íntimo ordena que la fuerza sexual transmutada (el arca) vaya al frente del trabajo. Es la energía del Espíritu Santo la que abre el camino, y el pueblo interior debe seguirla obedientemente.

Mensaje:

7 Entonces el SEÑOR dijo a Josué: Desde este día
comenzaré a hacerte grande delante de los ojos de
todo Israel, para que entiendan que como fui con
Moisés, así seré contigo.
8 Tú, pues, mandarás a los sacerdotes que llevan
el arca del pacto, diciendo: Cuando hubiereis
entrado hasta el borde del agua del Jordán,
pararéis en el Jordán.

Develación:
El Ser engrandece al Cristo íntimo dentro del iniciado. Israel (todas las partes del alma) reconoce que la guía ahora pasa de Moisés (la ley, la disciplina) a Josué (el Salvador interno, el Cristo). La obra de Moisés se consuma en el Cristo viviente.

Detenerse en el Jordán es símbolo de la gran prueba iniciática: la entrada en las aguas sexuales para ser purificados. Allí se revela el poder de Dios, pues es en el río de la vida donde se desata el misterio del bautismo interior.

Mensaje:

9 Y Josué dijo a los hijos de Israel: Llegaos acá, y
escuchad las palabras del SEÑOR vuestro Dios.
10 Y añadió Josué: En esto conoceréis que el Dios
viviente *está* en medio de vosotros, y que él echará
de delante de vosotros al cananeo, y al heteo, y al
heveo, y al ferezeo, y al gergeseo, y al amorreo, y
al jebuseo.

Develación:
Acercarse a escuchar es volverse hacia adentro, hacia la voz del Ser. El discípulo debe hacer silencio en su

mente para oír la Palabra que emana del Íntimo.

El Dios viviente es el Cristo Íntimo que mora en el corazón. Los pueblos que serán arrojados representan los defectos psicológicos profundamente enraizados en la psiquis: pasiones, odios, fornicación, orgullo, pereza, codicia, etc. Cada "pueblo" es un agregado psíquico que debe ser disuelto.

Mensaje:

11 He aquí, el arca del pacto del Señoreador de toda la
tierra pasa el Jordán delante de vosotros.
12 Tomad, pues, ahora doce hombres de las tribus de
Israel, de cada tribu uno.

Develación:
El arca es la energía sexual sublimada, portadora de la presencia divina. Es ella la que abre camino en el Jordán interior, porque sin la transmutación no se puede pasar de la servidumbre del ego a la libertad del Espíritu.

Los doce hombres son símbolo de las doce facultades del alma, las doce tribus internas del Israel espiritual. Cada iniciado debe integrar sus potencias en orden para poder realizar la Gran Obra.

Mensaje:

13 Y cuando las plantas de los pies de los
sacerdotes que llevan el arca del SEÑOR
Señoreador de toda la tierra, fueren asentadas
sobre las aguas del Jordán, las aguas del Jordán se
partirán; porque las aguas que descienden de
arriba se detendrán en un montón.
14 Y aconteció, que partiendo el pueblo de sus
tiendas para pasar el Jordán, y los sacerdotes
delante del pueblo llevando el arca del pacto,

Develación:
Los pies sobre el agua significan el dominio de la energía creadora. Las aguas que descienden son las fuerzas sexuales caóticas; al ser contenidas por la transmutación, se transforman en energía ordenada y creadora del Espíritu. Es el milagro del control sobre el sexo.

Dejar las tiendas es abandonar la vida profana. Los sacerdotes (las fuerzas consagradas del Ser) van adelante porque la energía sagrada debe guiar todos los pasos del alma hacia la tierra prometida.

Mensaje:

15 cuando los que llevaban el arca entraron en el
Jordán, así como los pies de los sacerdotes que
llevaban el arca fueron mojados a la orilla del agua,
(porque el Jordán suele reverter sobre todos sus
bordes todo el tiempo de la siega,)
16 Las aguas que descendían de arriba, se pararon
como en un montón bien lejos de la ciudad de
Adam, que *está* al lado de Saretán; y las que
descendían al mar de los llanos, al mar Salado, se
acabaron y fueron partidas; y el pueblo pasó en
derecho de Jericó.

Develación:
El Jordán desbordado es la potencia sexual en plena efervescencia. Mojar los pies significa que el iniciado debe entrar en contacto con esa fuerza, no huir de ella, sino consagrarla y transformarla.

Las aguas detenidas lejos de Adam señalan el dominio sobre la herencia adámica, la naturaleza caída. El mar Salado es el símbolo de la degeneración; al ser contenidas las aguas, ya no alimentan el abismo. Jericó es la primera ciudad a conquistar, la fortaleza del ego.

Mensaje:

17 Mas los sacerdotes que llevaban el arca del
pacto del SEÑOR, estuvieron en seco, firmes en
medio del Jordán, hasta que todo el pueblo hubo
acabado de pasar el Jordán; y todo Israel pasó en
seco.

Develación:
Los sacerdotes en seco son las fuerzas del Ser que sostienen al pueblo durante la gran prueba. Pasar en seco es transitar el río de la vida sin caer en la pasión animal. Todo Israel —todas las partes del alma— deben cruzar bajo la custodia del arca.

Mensaje:

CAPÍTULO 4

1 Y cuando toda la gente hubo acabado de pasar el
Jordán, el SEÑOR habló a Josué, diciendo:
2 Tomad del pueblo doce varones, de cada tribu uno,

Develación:
Después de la prueba viene la revelación. Cuando el alma ha cruzado las aguas, el Ser habla nuevamente para sellar el avance.

De nuevo aparece el número doce, expresión de la totalidad espiritual. Tomar doce varones significa que cada facultad interna debe participar en la construcción del testimonio divino.

Mensaje:

3 y mandadles, diciendo: Tomaos de aquí del
medio del Jordán, del lugar donde están firmes
los pies de los sacerdotes, doce piedras, las
cuales pasaréis con vosotros, y las asentaréis en

el alojamiento donde habéis de tener la noche.
4 Entonces Josué llamó doce varones, los cuales él ordenó de entre los hijos de Israel, de cada tribu uno;

Develación:
Las doce piedras son las doce virtudes fundamentales que se extraen del trabajo con las aguas sexuales. Se colocan en el lugar del reposo, es decir, en el corazón del iniciado, como señal permanente de la victoria sobre las aguas.

El Cristo íntimo (Josué) organiza y selecciona las potencias internas para que cada tribu del alma aporte su piedra. Así se construye el altar interior que testifica la Obra del Espíritu.

Mensaje:

5 y les dijo Josué: Pasad delante del arca del SEÑOR vuestro Dios por medio del Jordán; y cada uno de vosotros tome una piedra sobre su hombro, conforme al número de las tribus de los hijos de Israel;
6 para que esto sea señal entre vosotros; y cuando vuestros hijos preguntaren a sus padres mañana, diciendo:
¿Qué os *significan* estas piedras?

Develación:
Pasar delante del arca es caminar guiados por la energía del Espíritu Santo. Tomar una piedra sobre el hombro es cargar con el peso de una virtud adquirida en la lucha contra las aguas. Cada tribu —cada parte del alma— debe cargar su propia piedra, su propia conquista espiritual.

Las piedras son símbolos permanentes de la Obra. Los hijos representan los futuros estados de conciencia, que heredarán la enseñanza. La pregunta de los hijos es la búsqueda del alma joven que desea saber el origen de la sabiduría.

Mensaje:

7 Les responderéis: Que las aguas del Jordán fueron partidas delante del arca del pacto del SEÑOR cuando ella pasó el Jordán, las aguas del Jordán se partieron; y estas piedras serán por memoria a los hijos de Israel para siempre.
8 Y los hijos de Israel lo hicieron así como Josué les mandó; que levantaron doce piedras del medio del Jordán, como el SEÑOR lo había dicho a Josué, conforme al número de las tribus de los hijos de Israel, y las pasaron consigo al alojamiento, y las asentaron allí.

Develación:
La memoria espiritual es indeleble: recordar siempre que las aguas se dividen ante la fuerza de lo sagrado. Las piedras son el testimonio del dominio sobre el sexo, para que las futuras generaciones internas del alma no olviden el poder del arca.

Las doce piedras del Jordán son las doce fuerzas zodiacales redimidas dentro del hombre. Colocarlas en el alojamiento es establecerlas en la morada interior, en el templo vivo del corazón.

Mensaje:

9 Josué también levantó doce piedras en medio del Jordán, en el lugar donde estuvieron los pies de los sacerdotes que llevaban el arca del pacto; y han estado allí hasta hoy.
10 Y los sacerdotes que llevaban el arca se pararon en medio del Jordán, hasta tanto que se acabó todo lo que el SEÑOR había mandado a Josué que hablase al pueblo, conforme a todas las cosas que Moisés había mandado a Josué; y el pueblo se dio prisa y pasó.

Develación:
Las piedras en medio del río simbolizan las bases ocultas del trabajo: los fundamentos de la transmutación que permanecen invisibles bajo las aguas, pero sostienen la Obra hasta el final de los tiempos.

Los sacerdotes en medio del río son las fuerzas guardianas del Ser, que sostienen la corriente hasta que el alma completa pase en seco. La prisa del pueblo significa el esfuerzo y la disciplina para no ser arrastrados nuevamente por las aguas del deseo.

Mensaje:

11 Y cuando todo el pueblo acabó de pasar, pasó también el arca del SEÑOR, y los sacerdotes, en presencia del pueblo.
12 También los hijos de Rubén y los hijos de Gad, y la media tribu de Manasés, pasaron armados delante de los hijos de Israel, según Moisés les había dicho.

Develación:
El arca, que inició el cruce, es también la última en salir. Así se enseña que el poder del Espíritu Santo acompaña hasta el final del proceso, asegurando que nada quede sin redención.

Rubén, Gad y Manasés simbolizan aspectos de la voluntad, la lucha y la memoria kármica. Pasar armados es indicar que las batallas internas deben librarse con valor, como lo había ordenado la ley de Moisés.

Mensaje:

13 Como cuarenta mil hombres armados a
punto pasaron hacia la campiña de Jericó
delante del SEÑOR a la guerra.
14 En aquel día el SEÑOR engrandeció a Josué en
ojos de todo Israel; y le temieron, como habían
temido a Moisés, todos los días de su vida.

Develación:
Los cuarenta mil aluden al número cuarenta, símbolo de pruebas y purificación (como los cuarenta días del diluvio y del desierto). Jericó representa la primera gran muralla del ego que debe caer en la guerra interior.

El Cristo íntimo (Josué) es exaltado como lo fue la Ley (Moisés). El temor reverente del pueblo es la obediencia a la divinidad interior, que guía con autoridad absoluta en todo el sendero de la liberación.

Mensaje:

15 Y el SEÑOR habló a Josué, diciendo:
16 Manda a los sacerdotes que llevan el arca del
testimonio, que suban del Jordán.

Develación: El Íntimo, el Ser real de cada uno de nosotros, siempre instruye al alma (Josué) en los misterios de la Iniciación. El discípulo no avanza por voluntad propia, sino porque la voz interior del Espíritu le indica el camino.

Los sacerdotes representan a las fuerzas sagradas dentro de nosotros que custodian el Arca, es decir, la energía sexual, el testimonio de la Alianza. Ordenarles subir del Jordán significa elevar esas energías de las aguas hacia lo alto, retirándolas del plano puramente material para fijarlas en lo espiritual.

Mensaje:

17 Y Josué mandó a los sacerdotes, diciendo: Subid del
Jordán.
18 Y aconteció que cuando los sacerdotes que
llevaban el arca del pacto del SEÑOR, subieron del
medio del Jordán, y las plantas de los pies de los
sacerdotes estuvieron en seco, las aguas del Jordán
se volvieron a su lugar, corriendo como antes sobre
todos sus bordes.

Develación: El alma obediente ordena a las fuerzas sacerdotales internas sublimar la energía creadora. Aquí se enseña la disciplina consciente: sólo el que gobierna sus aguas interiores puede entrar en la Tierra Prometida del Espíritu.

Cuando las fuerzas sagradas han cumplido su misión de abrir el paso al alma, las aguas retornan a su cauce natural. Esto enseña que las leyes de la naturaleza siempre se restauran, pero el Iniciado ya ha cruzado en seco: ha vencido a las aguas de la vida, ha dominado la energía sexual y ha transformado la tentación en fuerza redentora.

Mensaje:

19 Y el pueblo subió del Jordán el diez del mes
primero, y asentaron el campamento en Gilgal, al
lado oriental de Jericó.
20 Y Josué erigió en Gilgal las doce piedras que
habían traído del Jordán.

Develación: El diez representa la Ley y la totalidad; el pueblo alcanza una nueva etapa de conciencia y se establece en Gilgal, que simboliza el círculo de la renovación. El lado oriental indica el amanecer, el inicio de la verdadera vida espiritual.

Las doce piedras son los doce principios zodiacales, las doce facultades del alma, que deben ser erigidas sobre la base de las aguas transmutadas. Así se levanta el templo interior.

Mensaje:

21 Y habló a los hijos de Israel, diciendo: Cuando
mañana preguntaren vuestros hijos a sus padres, y
dijeren: ¿Qué os *significan* estas piedras?
22 Declararéis a vuestros hijos, diciendo: Israel pasó en
seco por este Jordán.

Develación: La obra iniciática debe transmitirse a las generaciones futuras. Los símbolos no son para ser olvidados, sino para ser explicación viva de la Gran Obra, para que los descendientes comprendan el camino espiritual.

Se debe enseñar que la verdadera liberación es cruzar las aguas sin ahogarse en ellas: transmutar la energía sexual sin derramarla, transformando la corriente de la pasión en luz consciente.

Mensaje:

23 Porque el SEÑOR vuestro Dios secó las aguas
del Jordán delante de vosotros, hasta que habíais
pasado, a la manera que el SEÑOR vuestro Dios lo
había hecho en el mar Bermejo, al cual secó delante
de nosotros hasta que pasamos;
24 para que todos los pueblos de la tierra conozcan
la mano del SEÑOR, que es fuerte; para que temáis
al SEÑOR vuestro Dios todos los días.

Develación: Aquí se repite el mismo milagro de Moisés: siempre es la misma Ley, la misma Alquimia. Tanto en Egipto (Mar Rojo) como en el Jordán, el símbolo es idéntico: la victoria sobre las aguas generadoras, por obra del Ser Interior.

El poder divino se manifiesta en la victoria interior, y esa fuerza debe inspirar reverencia y obediencia al Íntimo. El temor aquí no es miedo, sino profundo respeto a la Ley Divina.

Mensaje:

CAPÍTULO 5

1 Y cuando todos los reyes de los amorreos, que *estaban* al otro lado del Jordán al occidente, y todos los reyes de los cananeos, que *estaban* cerca del mar, oyeron como el SEÑOR había secado las aguas del Jordán delante de los hijos de Israel hasta que hubieron pasado, su corazón se les derritió, y no hubo más espíritu en ellos delante de los hijos de Israel.
2 En aquel tiempo el SEÑOR dijo a Josué: Hazte cuchillos afilados, y vuelve a circuncidar la segunda vez a los hijos de Israel.

Develación: Los reyes de los pueblos extraños simbolizan los yoes psicológicos, los agregados inhumanos. Cuando el Iniciado cruza las aguas y conquista la energía sexual, los defectos tiemblan y pierden fuerza: las tinieblas internas sienten pavor de la Luz que avanza.

La circuncisión no es meramente física, sino esotérica: cortar lo impuro, eliminar lo animal que se esconde en lo sexual. La "segunda vez" significa la obra interior constante: la purificación radical de la energía creadora. Sólo así se puede entrar en la Tierra Prometida de la conciencia iluminada.

Mensaje:

3 Y Josué se hizo cuchillos afilados, y circuncidó a los hijos de Israel en el monte de Aralot (*monte de los prepucios*).
4 Esta es la causa por la cual Josué *los* circuncidó: Todo el pueblo que había salido de Egipto, *es a saber* los varones, todos los hombres de guerra, habían muerto en el desierto por el camino, después que salieron de Egipto.

Develación: La circuncisión no es mero rito físico, sino símbolo de cortar el deseo animal, el prepucio psicológico que cubre al corazón. Los "cuchillos afilados" son las armas de la conciencia: la voluntad y la comprensión, con las que el Iniciado debe extirpar sus pasiones. El monte de Aralot representa el lugar interior donde muere la lujuria y nace la pureza.

Los que salieron de Egipto —símbolo de la esclavitud psicológica— murieron en el desierto porque no lograron transmutar y purificarse. El "hombre de guerra" es el yo animal que lucha contra el Espíritu. El desierto es la vida de pruebas; allí mueren los defectos de quienes no obedecen la voz interior.

Mensaje:

5 Porque todos los del pueblo que habían salido, estaban circuncidados; mas todo el pueblo que había nacido en el desierto por el camino, después que salieron de Egipto, no estaban circuncidados.
6 Porque los hijos de Israel anduvieron por el desierto cuarenta años, hasta que toda la gente de los hombres de guerra que habían salido de Egipto, fue consumida, por cuanto no obedecieron a la voz del SEÑOR; por lo cual el SEÑOR les juró que no les dejaría ver la tierra, de la cual el SEÑOR había jurado a sus padres que nos la daría, tierra que fluye leche y miel.

Develación: Los antiguos ritos externos no bastan; la verdadera circuncisión debe hacerse en el corazón y en la mente. Los que nacen "en el desierto" —los nuevos estados del alma— requieren también ser purificados, pues no basta heredar tradiciones, sino realizar la obra interior.

Los cuarenta años son símbolo de la prueba iniciática. La "tierra que fluye leche y miel" es la conciencia iluminada. Solo quienes mueren en sus defectos —los hombres de guerra internos— pueden entrar en la tierra prometida. El desobediente a la Voz del Ser queda fuera del Edén interior.

Mensaje:

7 Pero *a* los hijos de ellos, que él había hecho suceder en su lugar, Josué los circuncidó; los cuales aún eran incircuncisos, porque no habían sido circuncidados por el camino.
8 Y cuando hubieron acabado de circuncidar toda la gente, se quedaron en el mismo lugar en el campamento, hasta que sanaron.

Develación: El trabajo espiritual es siempre renovado. Los "hijos" simbolizan los nuevos valores del alma, que deben ser purificados. Josué (el Cristo Íntimo) ejecuta la verdadera circuncisión: cortar los apegos de los elementos jóvenes y aún incircuncisos de la psiquis.

La eliminación de defectos trae dolor y herida interior; por eso es necesario reposo, meditación y recogimiento para sanar. La sanación significa la integración de la conciencia liberada.

Mensaje:

9 Y el SEÑOR dijo a Josué: Hoy he quitado de vosotros el oprobio de Egipto; por lo cual el

nombre de aquel lugar fue llamado Gilgal, hasta hoy.
10 Y los hijos de Israel asentaron el campoamento en Gilgal, y celebraron la pascua a los catorce días del mes, por la tarde, en los llanos de Jericó.

Develación: Egipto es símbolo de la esclavitud pasional. El oprobio se quita cuando el Iniciado corta la lujuria y limpia el alma. Gilgal significa "remover" o "rodar": es el círculo de la regeneración, el inicio de una nueva vida espiritual.

La Pascua es el tránsito iniciático: morir en los defectos y nacer en el Espíritu. Los "llanos de Jericó" representan el umbral de la lucha interior, pues Jericó simboliza las murallas psicológicas que deben caer.

Mensaje:

11 Y al otro día de la pascua comieron del fruto de la tierra los panes sin levadura, y en el mismo día espigas nuevas tostadas.
12 Y el maná cesó el día siguiente, desde que comenzaron a comer del fruto de la tierra; y los hijos de Israel nunca más tuvieron maná, sino *que* comieron de los frutos de la tierra de Canaán aquel año.

Develación: El pan sin levadura es la pureza, la mente sin fermento del ego. Las espigas nuevas son los frutos de la transmutación: la energía sexual convertida en alimento del alma.

Mientras el hombre no ha desarrollado sus valores internos, recibe alimento espiritual externo (el maná). Pero cuando ya come del fruto de su propia tierra interior, deja de depender de ayudas externas y se alimenta de la fuerza del Ser.

Mensaje:

13 Y estando Josué cerca de Jericó, alzó sus ojos, y vio un varón que estaba delante de él, el cual tenía una espada desnuda en su mano. Y Josué yéndose hacia él, le dijo: ¿Eres de los nuestros, o de nuestros enemigos?
14 Y él respondió: No; mas yo *soy* el Príncipe del ejército del SEÑOR; ahora he venido. Entonces Josué postrándose sobre su rostro en tierra le adoró; y le dijo: ¿Qué dice mi Señor a su siervo?

Develación: La espada desnuda es la Verdad y la Justicia Divina. El varón es el Logos, el Guardián de los misterios. El Iniciado, al aproximarse a la ciudad de sus defectos (Jericó), se enfrenta al Ser en su aspecto de Guerrero. El ego pregunta: ¿estás conmigo o contra mí? Pero la Divinidad trasciende bandos humanos.

El Príncipe del ejército del SEÑOR es el Cristo Cósmico, el Logos Solar que guía las jerarquías celestiales. Su aparición marca el instante en que el Iniciado debe entregarse totalmente al Ser. La postración de Josué es la aniquilación del ego ante la presencia del Logos. El discípulo pregunta entonces lo único esencial: ¿qué quiere el Señor de mí?

Mensaje:

15 Y el Príncipe del ejército del SEÑOR respondió a Josué: Quita tus zapatos de tus pies; porque el lugar donde estás es santo. Y Josué lo hizo así.

Develación:
El Príncipe del ejército del SEÑOR es el Logos Solar, el Cristo Cósmico que dirige a las huestes celestiales. El mandato de quitarse los zapatos simboliza despojarse del ego animal, de las impurezas psicológicas que impiden pisar el suelo de lo sagrado. El lugar santo es el propio templo interior del hombre, el santuario del corazón donde se manifiesta la Divina Presencia. Quien quiera penetrar en el misterio debe desnudarse de toda profanación interior.

Mensaje:

CAPÍTULO 6

1 Pero Jericó estaba cerrada, bien cerrada, a causa de los hijos de Israel; nadie entraba, ni salía.
2 Mas el SEÑOR dijo a Josué: Mira, *yo* he entregado en tu mano a Jericó y a su rey, *con* sus varones de guerra.

Develación:
Jericó representa la fortaleza del ego, la ciudad interior que el alma debe conquistar. Sus puertas cerradas simbolizan los candados de los defectos, pasiones y errores que encierran al Ser. Nadie entra ni sale porque la conciencia está atrapada, sin libertad.

El Eterno promete a la conciencia (Josué) la victoria sobre el ego. El "rey" de Jericó es el agregado psicológico principal, la mente sensual que gobierna a la bestia interior. Los varones de guerra son los múltiples yoes que combaten contra la luz del Ser.

Mensaje:

3 Cercaréis pues la ciudad todos los hombres de guerra, yendo alrededor de la ciudad una vez; y esto haréis seis días.
4 Y siete sacerdotes llevarán siete *trompetas de* cuernos de carneros delante del arca; y al séptimo día daréis siete vueltas a la ciudad, y los sacerdotes tocarán las trompetas.

Develación:
Rodear la ciudad durante seis días simboliza el trabajo de autoobservación y comprensión a lo largo de la obra en los seis grados de la iniciación menor. Es el asedio psicológico constante que prepara la caída del ego.

Los siete sacerdotes son los siete cuerpos del hombre, que deben estar consagrados al Ser. Las siete trompetas son las siete notas de la escala creadora, la vibración del Verbo que despierta los centros internos. El séptimo día corresponde a la Gran Iniciación, donde el fuego sagrado ha recorrido las siete serpientes. Entonces, la trompeta del Espíritu hace estremecer la ciudad del ego.

Mensaje:

5 Y cuando tocaren *prolongadamente* el
cuerno de carnero, así que oyereis el sonido
de la trompeta, todo el pueblo gritará a gran
voz, y el muro de la ciudad caerá debajo de
sí; entonces el pueblo subirá cada uno en
derecho de sí.
6 Y llamando Josué hijo de Nun *a* los sacerdotes, les
dijo: Llevad el arca del pacto, y siete sacerdotes
lleven siete
trompetas de cuernos de carneros delante del arca del SEÑOR.

Develación:
El prolongado sonido del cuerno es el clamor del Verbo Interior, el Fiat Lux que destruye las murallas del yo psicológico. El grito a gran voz simboliza la afirmación de la conciencia despierta. Cuando la fuerza crística resuena, las murallas del ego caen, y el alma entra a poseer su herencia divina, subiendo por el camino recto hacia el Ser.

El arca del pacto es el sexo sagrado, donde se guarda el maná oculto y las tablas de la Ley. Josué manda que vaya al frente porque la obra se realiza con la energía creadora transmutada. Las siete trompetas delante del arca señalan que la fuerza sexual despierta los siete cuerpos del hombre.

Mensaje:

7 Y dijo al pueblo: Pasad, y cercad la ciudad; y los que
están armados pasarán delante del arca del SEÑOR.
8 Y así que Josué hubo hablado al pueblo, los siete
sacerdotes, llevando las siete *trompetas de* cuernos
de carneros, pasaron delante del arca del SEÑOR,
y tocaron las trompetas; y el arca del pacto del
SEÑOR los seguía.

Develación:
Los que están armados son las virtudes y poderes adquiridos por el trabajo esotérico. Estas fuerzas deben marchar delante del arca, es decir, al servicio del Cristo interior, para cercar y derrotar al ego.

El toque de las trompetas representa el despertar de los centros superiores del Ser. El orden es preciso: primero los siete cuerpos purificados, luego el arca, como síntesis del poder sexual transmutado. Esta marcha ordenada es el proceso alquímico en acción.

Mensaje:

9 Y los armados iban delante de los sacerdotes
que tocaban las trompetas, y la congregación iba
detrás del arca, andando y tocando trompetas.
10 Y Josué mandó al pueblo, diciendo: Vosotros no
daréis grita, ni se oirá vuestra voz, ni saldrá palabra
de vuestra boca, hasta el día que *yo* os diga: Gritad;
entonces daréis grita.

Develación:
La procesión mística describe la disciplina interna: las virtudes al frente, los cuerpos consagrados en el medio, y la congregación (la esencia del pueblo interior) siguiendo al arca. Todo marcha en orden al ritmo del Verbo.

El silencio impuesto significa la disciplina de la palabra. Antes de la liberación final, el discípulo debe aprender a callar, a no malgastar la energía del verbo en palabras inútiles. Sólo en el instante preciso, por orden del Ser (Josué), se da el grito victorioso que derrumba las murallas del yo.

Mensaje:

11 El arca pues del SEÑOR dio una vuelta
alrededor de la ciudad, y volvieron *luego* al
real, en el cual pasaron la noche.
12 Y Josué se levantó de mañana, y los sacerdotes
tomaron el arca del SEÑOR.

Develación:
Una vuelta diaria alude al trabajo constante de la transmutación sexual, que rodea y presiona a la ciudad del ego. Luego se vuelve al real, el estado de recogimiento interior, donde el alma descansa en la meditación y la vigilancia nocturna.

El levantarse temprano es símbolo del despertar de la conciencia. Cada aurora espiritual implica tomar el arca, es decir, reemprender la obra alquímica con disciplina diaria. El iniciado debe renovar su compromiso con el pacto de la energía creadora.

Mensaje:

13 Y los siete sacerdotes, llevando las siete
trompetas de cuernos de carneros, fueron delante del

arca del SEÑOR, andando siempre y tocando las trompetas; y los armados iban delante de ellos, y la congregación iba detrás del arca del SEÑOR, andando y tocando las trompetas.
14 Así dieron otra vuelta a la ciudad el segundo día, y volvieron al real; de esta manera hicieron por seis días.

Develación:
Se repite el orden místico: los siete cuerpos (sacerdotes con trompetas) despiertos por el Verbo; las virtudes (armados) en vanguardia; y la congregación, la esencia del pueblo interior, siguiendo al arca, es decir, al sexo sagrado. Todo el ser marcha al unísono bajo la vibración del Espíritu.

Cada vuelta diaria es un ciclo de trabajo interno: autoobservación, muerte del yo y transmutación sexual. El regreso al real significa la meditación profunda después de la jornada. Reiterar seis veces muestra la perseverancia en la Gran Obra antes de alcanzar la culminación.

Mensaje:

15 Y al séptimo día se levantaron cuando subía el alba, y dieron vuelta a la ciudad de la misma manera siete veces; solamente este día dieron vuelta alrededor de ella siete veces.
16 Y cuando los sacerdotes hubieron tocado las trompetas la séptima vez, Josué dijo al pueblo: Dad grita, porque el SEÑOR os ha entregado la ciudad.

Develación:
El séptimo día representa la gran iniciación. El alba es el amanecer del Espíritu en el alma. Las siete vueltas en un solo día indican la plenitud de la obra: el fuego serpentino ha ascendido en las siete dimensiones del ser, y se prepara la caída final de la muralla egoica.

El toque séptimo es la consumación del Verbo en todas las esferas del hombre. Entonces Josué (la conciencia iluminada) ordena el grito, la afirmación de la victoria espiritual, porque el ego ha sido entregado al dominio del Ser.

Mensaje:

17 Mas la ciudad será anatema al SEÑOR, ella con todas las cosas que están en ella; solamente Rahab la ramera vivirá, con todos los que estuvieren en casa con ella, por cuanto escondió los mensajeros que enviamos.
18 Pero guardaos vosotros del anatema, que ni toquéis, ni toméis alguna cosa del anatema, para que no hagáis anatema el campamento de Israel, y lo turbéis.

Develación:
La ciudad-ego es anatema: toda su estructura debe ser destruida sin dejar restos. Rahab la ramera simboliza el aspecto femenino redimido, la fuerza sexual que, aunque caída en prostitución, puede salvarse por la fe y la obediencia a los enviados del Espíritu. Ella y los suyos se salvan porque protegieron el mensaje divino dentro de la ciudad profana.

Se advierte al iniciado: no debe apropiarse de los residuos del ego muerto. Si toma para sí alguna pasión, algún defecto, contamina todo el trabajo interior. El anatema debe ser reducido al polvo cósmico, sin identificación ni apego.

Mensaje:

19 Mas todo el oro, y la plata, y vasos de bronce y de hierro, sea consagrado al SEÑOR, *y* venga al tesoro del SEÑOR.
20 Entonces el pueblo dio grita, y *los sacerdotes* tocaron las trompetas; y aconteció que cuando el pueblo hubo oído el sonido de la trompeta, dio el pueblo grita con gran vocerío, y el muro cayó a plomo. El pueblo subió *luego* a la ciudad, cada uno derecho *hacia* adelante, y la tomaron.

Develación:
Dentro del ego también existen valores anímicos, esencias atrapadas. El oro y la plata representan virtudes y fuerzas solares y lunares que deben rescatarse y entregarse al Ser. El bronce y el hierro simbolizan energías vitales y sexuales que, purificadas, se consagran al tesoro divino.

El grito unido del pueblo y el toque de las trompetas revelan la fuerza colectiva del Ser en sus múltiples partes. La muralla del ego cae de inmediato ante el poder del Verbo. El pueblo entra derecho, es decir, la conciencia penetra sin desviación al interior conquistado, tomando posesión del alma liberada.

Mensaje:

21 Y destruyeron todo lo que había en la ciudad; hombres y mujeres, mozos y viejos, hasta los bueyes, y ovejas, y asnos, a filo de espada.
22 Mas Josué dijo a los dos varones que habían reconocido la tierra: Entrad en casa de la mujer ramera, y haced salir de allá a la mujer, y a todo lo que fuere suyo, como lo jurasteis.

Develación:
La destrucción total simboliza la aniquilación radical del ego. Ningún agregado psicológico puede quedar vivo: pasiones jóvenes o viejas, tendencias instintivas (bueyes), emociones mecánicas (ovejas) y deseos groseros (asnos). Todo debe ser reducido con la espada flamígera de la voluntad-crística.

Los dos varones son los dos testigos del Apocalipsis,

Ida y Pingalá, las corrientes solares y lunares que suben por la médula espinal. Ellos entran en la casa de Rahab (el sexo), para rescatar lo que en ella es digno: la esencia, las fuerzas femeninas redimidas y todo lo que pertenece al Espíritu.

Mensaje:

23 Y los jóvenes espías entraron, y sacaron a
Rahab, y a su padre, y a su madre, y a sus
hermanos, y todo lo que era suyo; y también
sacaron a toda su parentela, y los pusieron fuera
en el campamento de Israel.
24 Y quemaron a fuego la ciudad, y todo lo
que en ella *había*; solamente pusieron en el
tesoro de la casa del SEÑOR el oro, y la
plata, y los vasos de bronce y de hierro.

Develación:
Los jóvenes espías representan la pureza de las dos fuerzas testigos (Ida y Pingalá). Ellos rescatan de la casa de Rahab lo valioso: padre, madre, hermanos y parentela, símbolos de los principios anímicos que pueden ser redimidos. El Ser no destruye lo puro atrapado en la materia, sino que lo libera y lo lleva al campamento de Israel, es decir, a la comunidad de la conciencia.

El fuego es la energía ígnea del Espíritu Santo que consume todo el ego. La ciudad arde como representación del yo reducido a cenizas. El oro, la plata, el bronce y el hierro corresponden a los valores, energías y principios internos rescatados de la corrupción, y consagrados al Ser en el tesoro divino.

Mensaje:

25 Mas Josué dio la vida a Rahab la ramera, y a la
casa de su padre, y a todo lo que ella tenía; y habitó
ella entre los israelitas hasta hoy; por cuanto
escondió los mensajeros que Josué envió a reconocer
a Jericó.
26 Y en aquel tiempo Josué juró diciendo: Maldito
sea delante del SEÑOR el hombre que se levantare y
reedificare esta ciudad de Jericó. En su primogénito
eche sus cimientos, y en su menor asiente sus
puertas.
27 Fue, pues, el SEÑOR con Josué, y su nombre se
divulgó por toda la tierra.

Develación:
Rahab, símbolo de la fuerza sexual redimida, recibe la vida espiritual y es integrada en Israel, la comunidad de las almas que siguen al Ser. Ella se salva porque dio refugio al mensaje sagrado: quien custodia en sí la palabra de Dios, aunque provenga de lo bajo, puede ser transformado y exaltado.

Queda prohibido reedificar Jericó, la ciudad del ego. Quien intente reconstruir su vida sobre los cimientos del yo sufrirá la pérdida de sus valores más íntimos: el primogénito (la fuerza crística) y el menor (la inocencia del alma). La advertencia es clara: jamás volver a darle vida al ego muerto.

El triunfo de Josué simboliza el triunfo de la conciencia iluminada por el Ser. Cuando el ego ha sido vencido, el Nombre del Cristo Interior resplandece y se manifiesta en todos los rincones del alma y del cosmos.

Mensaje:

CAPÍTULO 7

1 Pero los hijos de Israel cometieron prevaricación
en el anatema; porque Acán, hijo de Carmi, hijo
de Zabdi, hijo de Zera, de la tribu de Judá, tomó
del anatema; y la ira del SEÑOR se encendió
contra los hijos de Israel.
2 Y Josué envió hombres desde Jericó a Hai,
que *estaba* junto a Bet-avén hacia el oriente de
Bet-el; y les habló diciendo: Subid, y
reconoced la tierra. Y ellos subieron, y
reconocieron a Hai.

Develación:
El anatema debía ser destruido, mas Acán representa al discípulo que se apropia de elementos del ego, guardando dentro de sí lo que debía ser aniquilado. Así se contamina la obra entera, porque basta un defecto retenido para que la ira del Ser —la Ley— se manifieste contra la conciencia.

Después de la victoria sobre Jericó, la conciencia (Josué) busca proseguir la obra, enviando exploradores hacia Hai. Hai simboliza otro conjunto de defectos aún no conquistados, terreno donde el alma debe entrar para someter lo que queda de la psique animal.

Mensaje:

3 Y volviendo a Josué, le dijeron: No suba todo
el pueblo, mas suban como dos mil o como tres
mil hombres, y tomarán a Hai; no fatigues a
todo el pueblo *yendo* allí, porque son pocos.
4 Y subieron allá del pueblo como tres mil hombres,
los cuales huyeron delante de los de Hai.

Develación:
Los exploradores juzgan a Hai como algo pequeño y fácil de vencer, lo cual refleja la soberbia espiritual. Subestimar a los yoes psicológicos, creyendo que son débiles, conduce a la derrota. El ego, aunque parezca pequeño, tiene fuerzas ocultas y no debe ser menospreciado.

El fracaso se consuma: los tres mil hombres huyen

ante los de Hai. Esto enseña que sin la plena obediencia a la Ley y sin haber eliminado todo anatema, no hay victoria posible. El ego no vencido se vuelve contra el alma, y la hace retroceder.

Mensaje:

5 Y los de Hai hirieron de ellos como treinta y
seis hombres, y los siguieron desde la puerta
hasta Sebarim, y los mataron en una bajada; por
lo que se disolvió el corazón del pueblo, *y vino a*
ser como agua.
6 Entonces Josué rompió sus vestidos, y se postró
en tierra sobre su rostro delante del arca del
SEÑOR hasta la tarde, él y los ancianos de Israel;
echando polvo sobre sus cabezas.

Develación:
Treinta y seis muertos representan valores internos destruidos por el ego. El descenso hacia Sebarim es la caída en los abismos psicológicos, donde el enemigo interior hiere sin compasión. El corazón del pueblo se derrite como agua: la fe se debilita cuando el yo toma ventaja sobre la conciencia.

Rasgar los vestidos simboliza la desnudez del alma ante Dios, despojándose de toda apariencia. Postrarse delante del arca es volver a la raíz del trabajo sexual y espiritual. El polvo en la cabeza recuerda que el hombre es polvo y debe humillarse ante lo divino para hallar redención.

Mensaje:

7 Y Josué dijo: ¡Ah, Señor DIOS! ¿Por qué hiciste
pasar a este pueblo el Jordán, para entregarnos en
las manos de los amorreos, que nos destruyan?
¡Ojalá nos hubiéramos quedado al otro lado del
Jordán!
8 ¡Ay Señor! ¿qué diré, ya que Israel ha vuelto las
espaldas delante de sus enemigos?

Develación:
Josué, en su dolor, duda. Esto refleja el estado del iniciado cuando fracasa en la senda: piensa que hubiera sido mejor no haber entrado en el camino iniciático. Pero el fracaso no significa abandono divino, sino corrección necesaria.

Volver la espalda al enemigo es símbolo de cobardía psicológica. El iniciado sufre al ver que la conciencia retrocede ante los yoes. Reconoce así que sin purificación interior no hay fuerza para sostenerse en la batalla.

Mensaje:

9 Porque los cananeos y todos los moradores de la
tierra oirán, y nos cercarán, y raerán nuestro nombre
de sobre la tierra; entonces ¿qué harás *tú* a tu grande
Nombre?
10 Y el SEÑOR dijo a Josué: Levántate; ¿por qué te
postras así sobre tu rostro?

Develación:
El temor de Josué es que el fracaso del iniciado manche el Nombre del Ser. Si la obra queda inconclusa, los yoes (cananeos) se fortalecen, y la chispa divina parece oscurecerse. Pero el Nombre, el Cristo Íntimo, no puede ser borrado: sólo espera que el hombre rectifique.

El Eterno ordena levantarse. No basta con llorar ni postrarse en lamentación: el iniciado debe ponerse en pie y actuar. La caída no es para permanecer hundido, sino para aprender y corregirse.

Mensaje:

11 Israel ha pecado, y aun han quebrantado
mi pacto que *yo* les había mandado; pues
aun han tomado del anatema, y hasta han
hurtado, y también han mentido, y aun lo
han guardado en sus vasos.
12 Por esto los hijos de Israel no podrán estar
delante de sus enemigos, sino que delante de
sus enemigos volverán las espaldas; por cuanto
han estado en el anatema; ni estaré más con
vosotros, si no destruyereis el anatema de en
medio de vosotros.

Develación:
La causa se revela: alguien ha retenido lo prohibido. El anatema son los defectos psicológicos que deben morir; guardarlos en los vasos significa retenerlos en la mente, en las emociones y en el cuerpo. Hurtar y mentir son símbolos de apropiarse de lo impuro, ocultándolo en la psiquis.

Mientras el ego sea protegido dentro, no hay fuerza divina que asista. La Ley es implacable: si no se destruye el yo, el iniciado será vencido. La condición para que Dios permanezca en el alma es la eliminación radical del anatema interior.

Mensaje:

13 Levántate, santifica al pueblo, y di:
Santificaos para mañana, porque el SEÑOR el
Dios de Israel dice así: Anatema *hay* en medio de
ti, Israel; no podrás estar delante de tus enemigos,
hasta tanto que hayáis quitado el anatema de en
medio de vosotros.
14 Os acercaréis, pues, mañana por vuestras tribus;
y la tribu que el SEÑOR tomare, se acercará por sus
familias; y la familia que el SEÑOR tomare, se
acercará por sus casas; y la casa que el SEÑOR
tomare, se acercará por los varones;

Develación:
El llamado es claro: santificación. Prepararse significa autoobservación, arrepentimiento, oración y transmutación. El anatema escondido debe ser descubierto y eliminado, pues mientras exista, no habrá victoria espiritual.

El examen se hace metódicamente: primero la tribu, luego la familia, la casa y finalmente el individuo. Esto enseña la necesidad de una autoexploración profunda, desde lo colectivo hasta lo íntimo, hasta hallar el yo escondido. Nada debe quedar oculto ante el ojo de Dios.

Mensaje:

15 y el que fuere cogido en el anatema, será
quemado a fuego, él y todo lo que tiene, por cuanto
ha quebrantado el pacto del SEÑOR, y ha cometido
maldad en Israel.
16 Josué, pues, levantándose de mañana, hizo acercar a
Israel por sus tribus; y fue tomada la tribu de Judá;

Develación:
El yo atrapado debe ser reducido a cenizas por el fuego del Espíritu Santo. No puede sobrevivir nada de él, ni siquiera sus atributos. Quien guarda el anatema rompe el pacto, porque la Alianza exige muerte total del ego.

El proceso comienza al alba, es decir, en estado de conciencia vigilante. La tribu de Judá es señalada: de allí surgirá el culpable. Judá significa "alabanza", pero también alude a la fuerza sexual. En el trabajo iniciático, es en el campo de la energía sexual donde se encuentran las raíces más profundas del anatema.

Mensaje:

17 y haciendo acercar la tribu de Judá, fue tomada la
familia de los de Zera; haciendo luego acercar la
familia de los de Zera por los varones, fue tomado
Zabdi;
18 e hizo acercar su casa por los varones, y fue
tomado Acán, hijo de Carmi, hijo de Zabdi, hijo de
Zera, de la tribu de Judá.

Develación:
El karma siempre se individualiza. Entre toda la tribu se busca al responsable de la transgresión. La Ley Divina examina a cada linaje y a cada hombre. Así, en los procesos internos, los egos ocultos son llevados a la luz, hasta encontrar la raíz misma del error.

Acán simboliza al defecto oculto, al yo psicológico que roba lo sagrado. Este yo se hereda de generación en generación, de padres a hijos, en la sangre y en el alma. Por eso se nombra toda su genealogía: porque el ego es una cadena de herencias kármicas que deben ser desveladas.

Mensaje:

19 Entonces Josué dijo a Acán: Hijo mío, da
ahora gloria al SEÑOR el Dios de Israel, y dale
alabanza, y declárame ahora lo que has hecho; no
me lo encubras.
20 Y Acán respondió a Josué, diciendo:
Verdaderamente yo he pecado contra el
SEÑOR el Dios de Israel, y he hecho así y así.

Develación:
Josué, como el Cristo Íntimo, exige confesión. Ningún defecto puede ser eliminado si primero no es reconocido. La confesión interior es dar gloria a Dios, porque con la luz de la conciencia desnudamos a la tiniebla.

El reconocimiento del pecado es el inicio de la redención. Mientras el ego se justifica, permanece vivo. Cuando se confiesa ante la conciencia, comienza a debilitarse.

Mensaje:

21 Que vi entre los despojos un manto babilónico
muy bueno, y doscientos siclos de plata, y un lingote
de oro de peso de cincuenta siclos; lo cual codicié,
y tomé; y he aquí que está escondido debajo de tierra
en el medio de mi tienda, y el dinero debajo de ello.
22 Josué entonces envió mensajeros, los cuales
fueron corriendo a la tienda; y he aquí *que todo estaba* escondido en su tienda, y el dinero debajo de
ello.

Develación:
El "manto babilónico" es símbolo de las fascinaciones del mundo: las falsas vestiduras de la vanidad. La plata es la mente inferior, el oro el poder espiritual robado y usado egoístamente. Todo ello, escondido bajo tierra, es decir, en el subconsciente. El yo oculta sus robos en la tienda interior, que es el cuerpo y la psique del hombre.

Los mensajeros son los sentidos internos y la autoobservación que verifican lo confesado. La conciencia confirma lo que estaba oculto en las profundidades de nuestra psiquis.

Mensaje:

23 Y tomándolo de en medio de la tienda, lo trajeron
a Josué y a todos los hijos de Israel, y lo pusieron
delante del SEÑOR.
24 Entonces Josué, y todo Israel con él, tomó a Acán
hijo de Zera, y el dinero, y el manto, y el lingote de
oro, y sus hijos, y sus hijas, y sus bueyes y sus asnos,

y sus ovejas, y su tienda, y todo cuanto tenía, y lo llevaron todo al valle de Acor;

Develación:
Sacar a la luz los defectos es presentarlos ante Dios. Todo lo que estaba escondido debe ser expuesto a la mirada del Ser para su juicio y aniquilación.

El ego no solo arrastra su propio delito, sino también todas las multiplicaciones de sí mismo: hijos, hijas, posesiones. Todo debe ser llevado al Valle de Acor, el lugar del dolor y del sacrificio, donde los yoes se pagan con fuego y muerte psicológica.

Mensaje:

25 y dijo Josué: ¿Por qué nos has turbado?
Túrbete el SEÑOR en este día. Y todos los
israelitas los apedrearon, y los quemaron a fuego,
después de apedrearlos con piedras;
26 y levantaron sobre ellos un gran montón de
piedras, hasta hoy. Y el SEÑOR se tornó de la ira
de su furor. Y por esto fue llamado aquel lugar el
Valle de Acor, hasta hoy.

Develación:
El Cristo Íntimo reprende al ego por haber perturbado el alma. La muerte del defecto exige tres procesos: la piedra, que es la severidad de la Ley; el fuego, que es el ardor de la Divina Madre; y la acción colectiva de Israel, que son las múltiples partes del Ser colaborando en la disolución del yo.

El montón de piedras representa la memoria de la Justicia. Cada ego eliminado deja su tumba, que es testimonio y advertencia. La ira de Dios cesa cuando la Ley se cumple: sólo así se obtiene paz interior.

Mensaje:

CAPÍTULO 8

1 Y el SEÑOR dijo a Josué: No temas, ni desmayes;
toma contigo toda la gente de guerra, y levántate y
sube a Hai. Mira, *yo* he entregado en tu mano al rey
de Hai, y a su pueblo, a su ciudad, y a su tierra.

2 Y harás a Hai y a su rey como hiciste a Jericó y a
su rey; sólo que sus despojos y sus bestias tomaréis
para vosotros. Pondrás, pues, emboscadas a la
ciudad detrás de ella.

Develación:
Una vez eliminado el defecto que perturbaba al pueblo interno, el Señor anima al alma guerrera. El miedo desaparece cuando la justicia se ha cumplido. Entonces el iniciado puede conquistar nuevas tierras de la conciencia, pues cada ciudad es un estado interior que debe ser tomado para Dios.

Toda ciudad caída representa un ego, un estado equivocado del alma. Su rey es el defecto principal que la gobierna. Lo que debe morir muere, pero los despojos y bestias, es decir, las energías vitales atrapadas en el yo, deben ser rescatadas y aprovechadas para la obra interior. La emboscada significa la astucia de la conciencia que sorprende al ego en su terreno.

Mensaje:

3 Y se levantó Josué, y toda la gente de guerra, para
subir contra Hai; y escogió Josué treinta mil hombres
fuertes, los cuales envió de noche.
4 Y les mandó, diciendo: Mirad, pondréis
emboscada a la ciudad detrás de ella; no os alejaréis
mucho de la ciudad, y estaréis todos apercibidos.

Develación:
El Cristo Íntimo (Josué) organiza la lucha interior. Los "treinta mil hombres fuertes" son las potencias anímicas, las fuerzas de la conciencia. Se envían de noche, porque la batalla contra el ego ocurre en la oscuridad del subconsciente, en el terreno oculto donde moran los defectos.

La emboscada es la estrategia psicológica de la autoobservación. El iniciado no enfrenta al ego frontalmente, sino que lo vigila desde atrás, desde la atenta vigilancia del Yo Soy. No debe alejarse de la ciudad, es decir, de la observación constante.

Mensaje:

5 Y yo, y todo el pueblo que *está* conmigo, nos
acercaremos a la ciudad; y cuando saldrán ellos
contra nosotros, como hicieron antes, huiremos
delante de ellos.
6 Y ellos saldrán tras nosotros, hasta que los
arranquemos de la ciudad; porque ellos dirán:
Huyen de nosotros como la primera vez.
Huiremos, pues, delante de ellos.

Develación:
El ego, cuando se ve provocado, ataca con furia. La táctica es aparentar retirada: no resistir con el yo contra el yo, sino dejar que el defecto se confíe, para que salga de su guarida. La conciencia finge ceder para descubrir al enemigo oculto.

El defecto, engañado por la ilusión de victoria, se vacía de su fortaleza interior. Cuando el yo cree que triunfa, se expone. Así la vigilancia consciente puede arrancarlo de su ciudad, que es su guarida psíquica, y dejarlo vulnerable.

Mensaje:

7 Entonces vosotros os levantaréis de la
emboscada, y tomaréis la ciudad; pues el
SEÑOR vuestro Dios la entregará en
vuestras manos.
8 Y cuando la hubiereis tomado, le prenderéis
fuego. Haréis conforme a la palabra del SEÑOR.
Mirad que os lo he mandado.

Develación:
Cuando el ego abandona su fortaleza, la conciencia entra en posesión de esa energía y de ese territorio interior. Es el Señor quien entrega la ciudad, porque solo la Divina Madre puede desintegrar los yoes, pero la conciencia debe hacer su parte.

El fuego es el poder del Espíritu Santo, la llama purificadora de la Madre Kundalini. La orden es precisa: toda ciudad tomada debe ser reducida a cenizas. No se negocia con el ego: debe morir en el fuego de la transmutación y el sacrificio.

Mensaje:

9 Entonces Josué los envió; y ellos se fueron a la
emboscada, y se pusieron entre Bet-el y Hai, al
occidente de Hai; y Josué se quedó aquella noche
en medio del pueblo.
10 Y levantándose Josué muy de mañana,
contó al pueblo, y subió él, con los ancianos
de Israel, delante del pueblo contra Hai.

Develación:
Bet-el significa "Casa de Dios". La emboscada entre Bet-el y Hai indica que la lucha se da entre la Luz del Ser y la ciudad del ego. Josué en medio del pueblo es el Cristo interior guiando el alma en la noche oscura del trabajo esotérico.

La aurora simboliza la iluminación. Después de la noche de prueba, llega la claridad de la conciencia. Los ancianos representan las partes sabias del Ser que acompañan al Cristo íntimo en la batalla.

Mensaje:

11 Y toda la gente de guerra que con él estaba,
subió, y se acercó, y llegaron delante de la ciudad,
y asentaron el campamento a la parte del norte de
Hai; y el valle *estaba* entre él y Hai.
12 Y tomó como cinco mil hombres, y los puso en
emboscada entre Bet-el y Hai, a la parte occidental
de la ciudad.

Develación:
El norte es símbolo de lo oculto y lo misterioso. El valle entre Israel y Hai es la separación que existe entre la conciencia y el ego. El campamento es la firmeza de la voluntad, lista para la guerra interior.

El número cinco mil indica multiplicación del cinco, que es el número del karma y de la lucha. Esta emboscada representa el trabajo específico de la Ley contra los defectos, colocándose entre la Casa de Dios (Bet-el) y la ciudad caída (Hai).

Mensaje:

13 Y el pueblo, todo el campamento que
estaba al lado del norte, se acercó a la
ciudad; y su emboscada al occidente de la
ciudad. Y Josué fue aquella noche al
medio del valle.
14 Lo cual cuando vio el rey de Hai, se levantó
prestamente de mañana, y salió con la gente de
la ciudad contra Israel para pelear, él y todo su
pueblo al tiempo señalado, por el llano, no
sabiendo que le estaba puesta emboscada a las
espaldas de la ciudad.

Develación:
La estrategia está completa: la conciencia rodea al ego desde todos los flancos. Josué en el valle es el Cristo que desciende a las profundidades del alma, a la medianoche psicológica, para librar la batalla definitiva.

El rey de Hai es el ego principal, el defecto jefe. Ciego de soberbia, se apresura a atacar, creyéndose fuerte. Mas no sabe que tiene la emboscada en sus espaldas: la vigilancia de la conciencia que lo sorprenderá desde lo oculto.

Mensaje:

15 Entonces Josué y todo Israel, *como* vencidos,
huyeron delante de ellos por el camino del desierto.
16 Y todo el pueblo que *estaba* en Hai se juntó
para seguirlos; y siguieron a Josué, *siendo así*
arrancados de la ciudad.

Develación:
El alma, dirigida por el Cristo Íntimo, aparenta derrota. Este es el ardid de la conciencia: no enfrentarse de inmediato, sino dejar que el ego salga con toda su fuerza. El desierto es símbolo de prueba y purificación, lugar donde se engaña al enemigo psicológico.

Todos los yoes de la ciudad (Hai) se movilizan para perseguir al Cristo interior. Mas en ese movimiento, abandonan su guarida. El ego, al salir, queda expuesto y puede ser arrancado de sus dominios ocultos en la psiquis.

Mensaje:

17 Y no quedó hombre en Hai y Bet-el, que no saliera
tras *de* Israel; y por seguir a Israel dejaron la ciudad

abierta.
18 Entonces el SEÑOR dijo a Josué: Levanta la lanza que tienes en tu mano hacia Hai, porque *yo* la entregaré en tu mano. Y Josué levantó la lanza que tenía en su mano, hacia la ciudad.

Develación:
Cuando los defectos se exponen con violencia, dejan vacía su fortaleza. La ciudad abierta es la psique desprovista de la defensa del yo, lista para ser tomada por el poder divino.

La lanza es el símbolo de la energía sexual transmutada, el arma de Eros. El Señor ordena al iniciado dirigir esa fuerza hacia el ego. Solo con el poder creador puede vencerse a los defectos. Levantar la lanza es alzar la voluntad unida al Espíritu Santo.

Mensaje:

19 Y levantándose prestamente de su lugar los que estaban en la emboscada corrieron, cuando él alzó su mano, y vinieron a la ciudad, y la tomaron, y se apresuraron a prenderle fuego.
20 Y cuando los de la ciudad miraron atrás, observaron, y he aquí el humo de la ciudad que subía al cielo, y no tuvieron poder para huir *ni* a una parte ni a otra; y el pueblo que iba huyendo hacia el desierto, se volvió contra los que le seguían.

Develación:
Cuando la lanza (la energía) es levantada, la conciencia emboscada actúa. Se apodera de la ciudad vacía y enciende el fuego purificador. La transmutación y la oración intensa consumen la guarida del yo.

El humo que sube al cielo es la sublimación de las energías liberadas. El ego, al mirar atrás, ve su morada destruida y queda sin escapatoria. Entonces el alma, antes en apariencia fugitiva, se vuelve contra el yo para aniquilarlo.

Mensaje:

21 Entonces Josué y todo Israel, viendo que los de la emboscada habían tomado la ciudad; y que el humo de la ciudad subía, tornaron, e hirieron a los de Hai.
22 Y los otros salieron de la ciudad a su encuentro; y así fueron encerrados en medio de Israel, los unos por un lado, y los otros por la otra. Y *así* los hirieron hasta que no quedó ninguno de ellos que escapase.

Develación:
El Cristo interior y las múltiples partes del Ser se unen en una sola acción. La visión del humo confirma que la purificación está en marcha, y entonces comienza la ofensiva definitiva contra el ego.

El ego es rodeado por todos lados: por la conciencia vigilante y por el fuego de la Madre Divina. Así no queda posibilidad de fuga: cada yo debe ser llevado a la muerte en la fragua del corazón.

Mensaje:

23 Y tomaron vivo al rey de Hai, y lo trajeron a Josué.
24 Y cuando los israelitas acabaron de matar *a* todos los moradores de Hai en el campo, en el desierto, donde ellos los habían perseguido, y que todos habían caído a filo de espada hasta ser consumidos, todos los israelitas se tornaron a Hai, y también la pusieron a cuchillo.

Develación:
El defecto principal, el yo raíz de aquella ciudad psicológica, no es muerto inmediatamente. Es llevado ante Josué, el Cristo íntimo, para ser juzgado. Todo ego tiene su esencia atrapada, y esa esencia debe ser rescatada antes de su aniquilación.

Los moradores de Hai son los múltiples yoes. La espada representa la voluntad unida a la Palabra. No basta vencer en el campo abierto de la mente; hay que regresar a la ciudad interior y exterminar todo vestigio del ego.

Mensaje:

25 Y el número de los que cayeron aquel día, hombres y mujeres, fue doce mil, todos los varones de Hai.
26 Y Josué no retrajo su mano que había extendido con la lanza, hasta que hubo destruido a todos los moradores de Hai.

Develación:
Doce mil indica plenitud, la multiplicación del número doce, que es iniciático y zodiacal. Significa la totalidad de los yoes pertenecientes a esa región psíquica. El trabajo es completo: ningún defecto de Hai queda con vida.

La energía creadora no debe ser desperdiciada hasta que el trabajo haya concluido. La lanza debe permanecer alzada, es decir, la transmutación constante, hasta que el último yo haya sido aniquilado.

Mensaje:

27 Pero los israelitas tomaron para sí las bestias y los despojos de la ciudad, conforme a la palabra del SEÑOR que él había mandado a Josué.
28 Y Josué quemó a Hai y la redujo a *un* montón perpetuo, asolado hasta hoy.

Develación:

Los despojos son las energías liberadas del ego, las fuerzas vitales que estaban prisioneras. Las bestias representan instintos que, purificados, pueden servir al alma. Nada se pierde en la obra; todo se transforma.

Hai, la ciudad del ego, fue convertida en cenizas perpetuas. Cada yo eliminado deja un vacío santo, una ruina que no vuelve a levantarse. Así el alma va quedando limpia para la Jerusalén Celestial.

Mensaje:

29 Mas al rey de Hai *lo* colgó de un madero hasta
la tarde; y cuando el sol se puso, mandó Josué que
quitasen del madero su cuerpo, y lo echasen a la
puerta de la ciudad; y levantaron sobre él un gran
montón de piedras, hasta hoy.
30 Entonces Josué edificó un altar al SEÑOR Dios de
Israel en el monte de Ebal,

Develación:
El rey de Hai es el defecto principal, el ego raíz de aquella ciudad psíquica. Se le cuelga del madero, símbolo de la cruz y del suplicio de la energía sexual. Mas al caer el sol —fin del trabajo diario— el cuerpo del yo es arrojado fuera, a la puerta de la ciudad, y cubierto de piedras: memoria perpetua de la Justicia Divina.

Tras la victoria sobre el ego, el alma edifica un altar: esto significa transmutar la energía y elevarla en gratitud al Ser. El monte de Ebal representa la severidad de la Ley; allí el iniciado reconoce que la eliminación del defecto es obra del Eterno.

Mensaje:

31 como Moisés, siervo del SEÑOR, lo había
mandado a los hijos de Israel, como *está* escrito en el
libro de la ley de Moisés; *un* altar de piedras enteras,
sobre las cuales nadie alzó hierro; y ofrecieron sobre
él holocaustos al SEÑOR, y sacrificaron *ofrendas*
pacíficas.
32 También escribió allí en piedras la repetición de
la ley de Moisés, la cual él había escrito delante de
los hijos de Israel.

Develación:
Las piedras enteras son la obra íntegra de la naturaleza, no trabajada por mano humana. El altar verdadero se construye con la pureza original del alma. El hierro es la violencia del yo; por eso no debe tocar las piedras. Los holocaustos y ofrendas son la sublimación de las energías vitales, sacrificadas en paz y amor al Señor.

La Ley debe ser grabada en la piedra viva de la conciencia, no solo en libros o palabras. Es la repetición interior: escribir con fuego en el corazón los mandamientos eternos.

Mensaje:

33 Y todo Israel, y sus ancianos, oficiales, y jueces,
estaban a uno y otro lado junto al arca, delante de
los sacerdotes levitas que llevan el arca del pacto
del SEÑOR; así los extranjeros como los naturales,
la mitad de ellos estaba hacia el monte de Gerizim,
y la otra mitad hacia el monte de Ebal; de la manera
que Moisés, siervo del SEÑOR, lo había mandado
antes, para que bendijesen al pueblo de Israel.
34 Después de esto, hizo leer todas las palabras
de la ley; las bendiciones y las maldiciones,
conforme a todo lo que está escrito en el libro de
la ley.

Develación:
El arca es el corazón, donde mora el pacto sagrado. Los montes de Gerizim y Ebal son símbolos de bendición y maldición, respectivamente. El iniciado aprende que toda acción genera su consecuencia: luz o tinieblas. Así se pone al pueblo entre las dos montañas, para que el alma elija el camino de la bendición.

El Cristo interior recuerda a la conciencia la totalidad de la Ley: no solo la promesa de bendiciones, sino también la advertencia de las maldiciones. Todo el camino iniciático se fundamenta en el cumplimiento de esa Ley Universal.

Mensaje:

35 No hubo palabra alguna de todas las cosas
que mandó Moisés, que Josué no hiciese leer
delante de toda la congregación de Israel,
mujeres y niños, y extranjeros que andaban
entre ellos.

Develación:
La Ley debe llegar a todas las partes del alma: lo masculino y lo femenino, lo adulto y lo infantil, lo propio y lo extranjero. Nadie dentro de nuestro universo interior queda excluido de la enseñanza. La totalidad del ser recibe la Palabra.

Mensaje:

CAPÍTULO 9

1 Y aconteció *que* cuando oyeron *estas cosas* todos
los reyes que *estaban* a este lado del Jordán, así en
las montañas como en los llanos; y en toda la costa
del gran mar delante del Líbano, los heteos,
amorreos, cananeos, ferezeos, heveos, y jebuseos;
2 se juntaron a una, de un acuerdo, para pelear contra
Josué e Israel.

Develación:
Cada avance espiritual provoca la reacción de los yoes

que aún permanecen en la psiquis. Los reyes de las naciones extranjeras son los múltiples defectos que gobiernan distintas regiones del alma. Al ver destruida Hai, se unen todos en contra del iniciado. Así es la Ley: cada victoria interna despierta una resistencia más fuerte.

Mensaje:

3 Mas los moradores de Gabaón, cuando oyeron lo que
Josué había hecho a Jericó y a Hai,
4 ellos usaron también de astucia; pues fueron
y se fingieron embajadores, y tomaron sacos
viejos sobre sus asnos, y cueros viejos de
vino, rotos y remendados,

Develación: Gabaón representa a los agregados psicológicos que, al ver la fuerza de la Voluntad Crística (Josué) destruyendo a Jericó (los deseos) y a Hai (los defectos más ocultos), tiemblan y buscan sobrevivir disfrazándose.

La astucia de los yoes es presentarse como inofensivos. Los sacos viejos y cueros rotos simbolizan costumbres, teorías y excusas gastadas que la mente justifica para encubrir su falsedad.

Mensaje:

5 y zapatos viejos y recosidos en sus pies, con
vestidos viejos sobre sí; y todo el pan que traían
para el camino, seco y mohoso.
6 *Así* vinieron a Josué al campamento en Gilgal, y
le dijeron *a él* y a los de Israel: Nosotros venimos
de tierra muy lejana; haced pues ahora con
nosotros alianza.

Develación: El pan mohoso es la doctrina adulterada, las creencias caducas del ego. Los vestidos viejos representan personalidades fosilizadas que el hombre arrastra, creyendo que son identidad espiritual.

El ego siempre dice provenir "de lejos", aparentando humildad y servicio, para ser aceptado dentro del trabajo esotérico. Pide alianza para perpetuarse.

Mensaje:

7 Y los de Israel respondieron a los heveos:
Por ventura vosotros habitáis en medio de
nosotros. ¿Cómo pues podremos nosotros
hacer alianza con vosotros?
8 Y ellos respondieron a Josué: Nosotros
somos tus siervos. Y Josué les dijo: ¿Quién
sois vosotros y de dónde venís?

Develación: La Conciencia sospecha, intuye que estos elementos viven dentro del mismo psiquismo. No se puede pactar con el enemigo interior, aunque se presente disfrazado.

Los defectos se proclaman siervos de la Voluntad, dicen servir al Ser, pero en realidad buscan engañar. La pregunta de Josué es la auto-observación consciente que quiere descubrir la raíz.

Mensaje:

9 Y ellos respondieron: Tus siervos han
venido de muy lejanas tierras, por la fama del
SEÑOR tu Dios; porque hemos oído su fama,
y todas las cosas que hizo en Egipto,
10 y todo lo que hizo a los dos reyes de los
amorreos que *estaban* al otro lado del Jordán; a
Sehón rey de Hesbón, y a Og rey de Basán, que
estaban en Astarot.

Develación: El ego conoce las obras del Señor, repite lo que "ha oído" pero no lo vive. Su "fe" es mental, no surgida de la experiencia íntima.

Estos reyes simbolizan potencias psíquicas destruidas por la Voluntad divina. El ego teme la fuerza que ha derribado a sus parientes interiores y busca salvarse mediante el engaño.

Mensaje:

11 Por lo cual nuestros ancianos y todos los
moradores de nuestra tierra nos dijeron: Tomad en
vuestras manos provisión para el camino, e id al
encuentro de ellos, y decidles: Nosotros *somos*
vuestros siervos, y haced ahora con nosotros
alianza.
12 Este nuestro pan tomamos caliente de nuestras
casas para el camino el día que salimos para venir a
vosotros; y helo aquí ahora que está seco y mohoso.

Develación: El "consejo de los ancianos" son los hábitos mecánicos, el inconsciente colectivo de la psiquis. Siempre recomiendan disfrazarse para no ser aniquilados.

Pan caliente es doctrina viva en apariencia, pero ya se corrompió. Así actúan las creencias muertas que el ego exhibe como excusa para no morir.

Mensaje:

13 Estos cueros de vino también los llenamos
nuevos; helos aquí ya rotos; también estos
nuestros vestidos y nuestros zapatos están ya
viejos a causa de lo muy largo del camino.
14 Y los hombres *de Israel* tomaron de su provisión del
camino, y no preguntaron a la boca del SEÑOR.

Develación: El vino nuevo simboliza la fuerza espiritual. Los cueros rotos son incapaces de contener

la luz del Ser. El ego se justifica con la fatiga del camino, aparentando sacrificio.

Este es el error fatal: confiar en la apariencia y no consultar al Íntimo. Cuando la Conciencia no medita ni pide luz al Espíritu, fácilmente se deja engañar por el ego.

Mensaje:

15 Y Josué hizo paz con ellos, y trató
con ellos alianza que les dejaría la vida;
también los príncipes de la
congregación les juraron.
16 Pasados tres días después que hicieron con ellos
el concierto, oyeron como eran sus vecinos, y que
habitaban en medio de ellos.

Develación: La Voluntad (Josué) cae en la trampa, pacta con el ego. Así el hombre se acostumbra a vivir con sus defectos, justificándolos, y hasta los príncipes (los valores anímicos) se comprometen con esa mentira.

Con el tiempo la verdad se descubre: esos falsos "viajeros de tierras lejanas" eran en realidad los mismos yoes que habitaban dentro del hombre. Así el iniciado reconoce que los enemigos no vienen de afuera, sino que viven dentro de su propia tierra psicológica.

Mensaje:

17 Y salieron los hijos de Israel, y al tercer día
llegaron a sus ciudades; y sus ciudades *eran* Gabaón,
Cafira, Beerot, y Quiriat-jearim.
18 Y no los hirieron los hijos de Israel, por cuanto
los príncipes de la congregación les habían jurado
por el SEÑOR el Dios de Israel. Y toda la
congregación murmuraba contra los príncipes.

Develación:
El "tercer día" es siempre símbolo de resurrección interior. Llegar a las ciudades representa el ingreso del alma en sus distintos centros psicológicos, los cuales son Gabaón, Cafira, Beerot y Quiriat-jearim. Estas ciudades son alegorías de fuerzas internas que deben ser conquistadas, purificadas y transformadas.

El juramento es el pacto de la palabra dada. El iniciado debe aprender a respetar lo que pronuncia, porque la Palabra es Ley. La murmuración de la congregación simboliza las voces internas de la mente pluralizada que se rebela contra la disciplina espiritual.

Mensaje:

19 Mas todos los príncipes respondieron a toda la
congregación: Nosotros les hemos jurado por el
SEÑOR Dios de Israel; por tanto, ahora no les
podemos tocar.
20 Esto haremos con ellos: les dejaremos vivir,
para que no venga ira sobre nosotros a causa del
juramento que les hemos hecho.

Develación:
El verdadero príncipe interior (la parte superior del Ser) jamás rompe sus compromisos sagrados. Esto enseña que el Iniciado debe ser íntegro, aunque la personalidad quiera violar lo pactado. Lo divino no se contradice.

Los defectos psicológicos que no pueden ser destruidos de inmediato, deben ser encadenados, limitados, convertidos en servidores. Si el juramento ha sido hecho, la Ley obliga a transformar esos elementos en instrumentos de aprendizaje.

Mensaje:

21 Y los príncipes les dijeron: Vivan; mas
sean leñadores y aguadores para toda la
congregación, como los príncipes les han
dicho.
22 Y llamándolos Josué, les habló diciendo:
¿Por qué nos habéis engañado, diciendo,
Habitamos muy lejos de vosotros; una vez que
moráis en medio de nosotros?

Develación:
El leñador y el aguador son símbolos alquímicos. Cortar leña significa trabajar con el fuego; sacar agua significa trabajar con el Ens Seminis, el agua de la vida. Los elementos que no pudieron ser destruidos quedan convertidos en servidores del Gran Obra, bajo disciplina del altar interior.

El Maestro Interno (Josué) interroga a los yoes psicológicos que se disfrazan, aparentando estar lejos o inactivos, cuando en realidad viven dentro de nosotros. El autoengaño es profundo; creemos que ciertos defectos no nos pertenecen, cuando están enraizados en nuestro psiquismo.

Mensaje:

23 Vosotros pues ahora *sois* malditos, y no faltará
de vosotros siervo, y quien corte la leña y saque el
agua para la casa de mi Dios.
24 Y ellos respondieron a Josué, y dijeron: Como
fue dado a entender a tus siervos, que el SEÑOR tu
Dios había mandado a Moisés su siervo que os
había de dar la tierra, y que había de destruir todos
los moradores de la tierra delante de vosotros, por
esto temimos en gran manera de vosotros por
nuestras vidas, e hicimos esto.

Develación:

Todo defecto psicológico es maldito, porque pertenece a la herencia satánica. Mas la transmutación lo convierte en fuerza útil, en servidor del templo interior. Así, el yo se transforma en esclavo del Ser, obligado a trabajar para la obra sagrada.

Los yoes reconocen su destino: ser destruidos por la luz. Temen al Ser, porque el Ser es fuego que los aniquila. Mas antes de ser reducidos al polvo cósmico, buscan justificar su existencia. Esta es la dialéctica interna del arrepentimiento y la confesión de las sombras.

Mensaje:

25 Ahora pues, henos aquí en tu mano; lo que te
pareciere bueno y recto hacer de nosotros, hazlo.
26 Y él lo hizo así; que los libró de la mano de los
hijos de Israel, para que no los matasen.
27 Y Josué los constituyó aquel día por leñadores y
aguadores para la congregación y para el altar del
SEÑOR, en el lugar que él escogiese; *lo que son*
hasta hoy.

Develación:
El alma debe entregar sus defectos al Cristo Íntimo, sin resistencia. El verdadero arrepentimiento dice: "Aquí están mis yoes, haz con ellos lo que sea recto." Esa es la actitud de la entrega interior.

No todo defecto se elimina de golpe; algunos deben permanecer hasta que llegue el tiempo preciso de su desintegración. La Ley de Karma decide cuándo y cómo cada yo debe morir.

Josué, el Salvador, convierte a los yoes en trabajadores de la Obra, sometidos al altar del sacrificio. Esta es la ciencia de la transmutación: lo inferior se convierte en servidor de lo superior. Hasta hoy, todo iniciado debe saber usar sus fuerzas instintivas y pasionales, no para el mal, sino como leña y agua que alimentan el fuego sagrado del altar interior.

Mensaje:

CAPÍTULO 10

1 Y cuando Adonisedec rey de Jerusalén oyó que
Josué había tomado a Hai, y que la habían asolado,
(como había hecho a Jericó y a su rey, así hizo a
Hai y a su rey;) y que los moradores de Gabaón
habían hecho paz con los israelitas, y que estaban
entre ellos;
2 tuvieron gran temor; porque Gabaón *era* una
gran ciudad, como una de las ciudades reales, y
mayor que Hai, y todos sus varones fuertes.

Develación:
Adonisedec, "el señor de justicia", simboliza el falso yo que se presenta como justo, pero gobierna la Jerusalén profanada, es decir, la psique caída. El temor surge cuando los yoes descubren que el Cristo Íntimo (Josué) conquista y destruye ciudades psicológicas (Jericó, Hai), y que la Esencia, simbolizada en Gabaón, se ha reconciliado con el Ser.

Gabaón representa un centro psicológico de gran poder, una fuerza del alma que puede inclinarse hacia la luz o hacia las tinieblas. Su alianza con Israel es símbolo de que ciertas potencias interiores se han puesto al servicio del Ser, y por eso los yoes tenebrosos tiemblan.

Mensaje:

3 Envió pues a decir Adonisedec rey de Jerusalén,
a Hoham rey de Hebrón, y a Piream rey de Jarmut,
y a Jafía rey de Laquis, y a Debir rey de Eglón:
4 Subid a mí, y ayudadme, y combatamos a Gabaón;
porque ha hecho paz con Josué y con los hijos de
Israel.

Develación:
Los cinco reyes son cinco potencias del ego, cinco centros inferiores de la máquina humana cuando están esclavizados por el error: intelecto, emoción, instinto, movimiento y sexualidad. Se conjuran contra el Iniciado porque sienten que su reino toca a su fin.

El yo central, el "Adonisedec" interior, convoca a los demás defectos a atacar el centro que se inclinó hacia lo superior. Siempre que un aspecto de nuestra psiquis se consagra al Ser, el resto de los yoes se rebelan con violencia.

Mensaje:

5 Y cinco reyes de los amorreos, el rey de
Jerusalén, el rey de Hebrón, el rey de Jarmut, el rey
de Laquis, el rey de Eglón, se juntaron y subieron,
ellos con todos sus ejércitos, y asentaron
campamento sobre Gabaón, y pelearon contra ella.
6 Y los moradores de Gabaón enviaron a Josué al
campamento en Gilgal diciendo: No encojas tus
manos de tus siervos; sube prestamente a nosotros
para guardarnos y ayudarnos; porque todos los
reyes de los amorreos que habitan en las montañas,
se han juntado contra nosotros.

Develación:
Las cinco potencias del ego levantan ejércitos: legiones de yoes secundarios. El ataque se da en el terreno de la mente y del corazón. La lucha interior se vuelve feroz cuando la conciencia intenta liberarse.

El alma clama al Cristo Íntimo: "¡Sálvame!" Gilgal significa rueda, círculo, símbolo de lo eterno. La súplica desde el corazón sincero llama a la intervención del Logos interior, que no abandona.

quien pide con fe.

Mensaje:

7 Y subió Josué de Gilgal, él y todo el pueblo de
guerra con él, y todos los hombres valientes.
8 Y el SEÑOR dijo a Josué: No tengas temor de
ellos; porque yo los he entregado en tu mano, y
ninguno de ellos parará delante de ti.

Develación:
El Cristo interior acude con sus ejércitos de luz: ángeles, potencias divinas, y también las virtudes conquistadas en el alma. El Iniciado no lucha solo, siempre es asistido por las fuerzas superiores del Ser.

La voz del Íntimo da seguridad: la victoria es del Ser, no del ego. Todo defecto puede ser aniquilado si se trabaja con el poder de lo alto. Ningún yo resiste ante el fuego de la Divinidad.

Mensaje:

9 Y Josué vino a ellos de repente, *porque* toda la noche
subió desde Gilgal.
10 Y el SEÑOR los turbó delante de Israel, y los
hirió con gran mortandad en Gabaón; y los
siguió por el camino que sube a Bet-horón, y los
hirió hasta Azeca y Maceda.

Develación:
La ascensión nocturna es símbolo del trabajo en los mundos internos. El Iniciado, en estados de vigilia superior o en el desdoblamiento, libra batallas secretas. El ataque "de repente" representa el relámpago de la conciencia que sorprende a los yoes.

El Poder divino confunde a los yoes. Gabaón, Bet-horón, Azeca y Maceda son estaciones internas donde el Iniciado va desintegrando agregados psíquicos. La "gran mortandad" es la aniquilación masiva de defectos bajo la luz del Ser.

Mensaje:

11 Y cuando iban huyendo de los israelitas, a la
bajada de Bet-horón, el SEÑOR echó sobre ellos
del cielo grandes piedras hasta Azeca, y murieron;
muchos más murieron de las piedras del granizo,
que los que los hijos de Israel habían muerto a
cuchillo.
12 Entonces Josué habló al SEÑOR el día que el
SEÑOR entregó al amorreo delante de los hijos de
Israel, y dijo en presencia de los israelitas: Sol,
detente en Gabaón; y tú, Luna, en el valle de Ajalón.

Develación:
Las piedras del cielo son fuerzas kármicas y energías divinas que destruyen a los yoes. Más que el esfuerzo humano, es la gracia del Ser la que aniquila los defectos. El Iniciado debe cooperar, pero la victoria la da lo Alto.

El poder crístico detiene los astros: Sol y Luna son símbolos de las fuerzas sexuales, masculina y femenina. Al detenerlos, Josué detiene el tiempo interior, fija las energías para consumar la Gran Obra. El Cristo Íntimo gobierna las leyes cósmicas, y con su poder el Iniciado trasciende el tiempo y la muerte.

Mensaje:

13 Y el sol se detuvo y la luna se paró, hasta tanto
que la nación se vengó de sus enemigos. ¿No está
escrito esto en el libro de la rectitud? Y el sol se
paró en medio del cielo, y no se apresuró a ponerse
casi un día entero.
14 Y nunca fue tal día antes ni después de aquél,
obedeciendo el SEÑOR a la voz de un hombre;
porque el SEÑOR peleaba por Israel.

Develación:
El detener el sol y la luna es obra del Cristo Íntimo. El sol representa el fuego solar, la energía positiva, el Cristo; la luna simboliza la energía negativa, la mecánica de la naturaleza y las pasiones animales. Que ambos se detengan significa que el Iniciado, en plena batalla interior, logra suspender la mecánica del tiempo psicológico y fija sus energías sexuales en la Gran Obra. Así, con el poder del Ser, el alma gana la victoria sobre sus enemigos internos.

Es un día único en la historia esotérica: el momento en que el Ser obedece al Hombre Real, al Iniciado que ha encarnado al Cristo. La Divinidad sólo escucha al hombre verdadero, aquel que ha muerto en sí mismo y se ha unido con su Dios. En esa unión, es el mismo Ser quien combate, no la personalidad.

Mensaje:

15 Y Josué, y todo el pueblo con él, volvió al
campamento en Gilgal.
16 Pero los cinco reyes huyeron, y se escondieron en
una cueva en Maceda.

Develación:
Gilgal, la rueda, representa la eternidad y el centro de la conciencia. Volver allí después de la victoria significa retornar al eje interior, al círculo sagrado de la Voluntad del Ser.

Los cinco reyes, los cinco centros inferiores esclavizados por el ego, intentan refugiarse en la cueva, que es el inconsciente profundo. Los yoes no mueren fácilmente, buscan esconderse en los abismos de la psiquis.

Mensaje:

17 Y fue dicho a Josué que los cinco reyes habían sido
hallados en una cueva en Maceda.
18 Entonces Josué dijo: Rodad grandes
piedras a la boca de la cueva, y poned
hombres junto a ella que los guarden;

Develación:
El Cristo Íntimo revela al Iniciado dónde se ocultan sus yoes principales. Nada permanece escondido ante la Luz de la conciencia despierta.

Las piedras son las fuerzas de la Ley Divina que tapan el acceso al escondrijo de los yoes. "Poner guardias" significa vigilar la mente y el corazón, no permitiendo que los defectos vuelvan a salir sin control.

Mensaje:

19 y vosotros no os paréis, sino seguid a vuestros
enemigos, y heridles la retaguardia, sin dejarles
entrar en sus ciudades; porque el SEÑOR
vuestro Dios los ha entregado en vuestra mano.
20 Y aconteció *que* cuando Josué y los hijos de
Israel hubieron acabado de herirlos con
mortandad muy grande, hasta destruirlos, los que
quedaron de ellos se metieron en las ciudades
fuertes.

Develación:
La lucha interior no puede detenerse. Hay que perseguir a los defectos hasta desintegrarlos, impidiendo que se refugien en las "ciudades fuertes" de la psiquis: hábitos, recuerdos, estructuras mentales. El Iniciado debe ser implacable en la guerra santa contra sí mismo.

No todos los yoes mueren de inmediato; algunos logran esconderse en capas más profundas del subconsciente. La muerte psicológica es gradual, requiere años de trabajo constante.

Mensaje:

21 Y todo el pueblo se volvió en paz al
campamento a Josué en Maceda; que no hubo
quien moviese su lengua contra los hijos de
Israel.
22 Entonces dijo Josué: Abrid la boca de la cueva, y
sacadme de ella a estos cinco reyes.

Develación:
La paz interior llega tras cada victoria. Nadie "mueve su lengua" porque los yoes han sido silenciados. El campamento en Maceda simboliza el reposo en la conciencia tras una jornada de muerte interior.

Llega el momento de enfrentar directamente a los cinco yoes principales. No basta con que estén ocultos: deben salir a la luz de la conciencia para ser juzgados y eliminados.

Mensaje:

23 Y lo hicieron así, y sacaron de la cueva
aquellos cinco reyes: al rey de Jerusalén, al
rey de Hebrón, al rey de Jarmut, al rey de
Laquis, *y* al rey de Eglón.
24 Y cuando hubieron sacado estos reyes a Josué,
llamó Josué a todos los varones de Israel, y dijo a los
principales de la gente de guerra que habían venido
con él: Llegad y poned vuestros pies sobre los
pescuezos de estos reyes. Y *ellos* se llegaron, y
pusieron sus pies sobre los pescuezos de ellos.

Develación:
Cada rey simboliza un centro psicológico caído. Jerusalén (intelecto), Hebrón (emoción), Jarmut (movimiento), Laquis (instinto), Eglón (sexualidad). Todos deben ser llevados ante el Cristo Íntimo para su suprema sentencia.

Poner el pie sobre el cuello es símbolo de dominio. La conciencia debe someter a los defectos, obligarlos a rendirse al Ser. El Iniciado experimenta la autoridad del Espíritu sobre los poderes animales de su propia naturaleza.

Mensaje:

25 Y Josué les dijo: No temáis, ni os
atemoricéis; sed fuertes y valientes, porque
así hará el SEÑOR a todos vuestros
enemigos contra los cuales peleáis.
26 Y después de esto Josué los hirió y los mató,
y los hizo colgar en cinco maderos; y quedaron
colgados en los maderos hasta la tarde.

Develación:
El Cristo Íntimo infunde valor al alma: no hay que temer a los yoes, por terribles que sean, porque el Ser tiene poder absoluto sobre ellos. Cada batalla vencida fortalece la fe en la obra interior.

Los cinco defectos principales son ejecutados y clavados en la cruz. Los "cinco maderos" son los cinco centros de la máquina humana, ahora purificados mediante el sacrificio. Colgarlos hasta la tarde indica que toda eliminación ocurre bajo la luz del día de la conciencia, hasta que llega el ocaso, símbolo del reposo después de la obra cumplida.

Mensaje:

27 Y cuando el sol se iba a poner, mandó Josué que
los quitasen de los maderos, y los echasen en la
cueva donde se habían escondido; y pusieron
grandes piedras a la boca de la cueva, hasta hoy

28 En aquel mismo día tomó Josué a Maceda, y
la puso a cuchillo, y mató a su rey; a ellos y a
todo lo que en ella tenía vida, sin quedar nada;
mas al rey de Maceda hizo como había hecho al
rey de Jericó.

Develación:
Los yoes principales, después de ser ajusticiados, son sepultados en el inconsciente (la cueva). Las piedras en la entrada simbolizan el sello de la Ley: esos defectos no pueden resucitar, quedan encerrados en el pasado kármico. El "hasta hoy" significa que toda eliminación verdadera es definitiva: lo que muere en uno mismo, no vuelve jamás.

Maceda representa una fortaleza psíquica donde se refugiaban los yoes. El Cristo Íntimo entra allí con la espada de la Justicia (la conciencia) y destruye totalmente al "rey" de esa ciudad, es decir, al defecto raíz que dominaba ese centro. Lo mismo que en Jericó: aniquilación total de los yoes regentes.

Mensaje:

29 Y de Maceda pasó Josué, y todo Israel con él, a
Libna; y peleó contra Libna;
30 y el SEÑOR la entregó también a ella, y a su
rey, en manos de Israel; y la hirió a filo de espada,
con todo lo que en ella había vivo, sin quedar
nada; mas a su rey hizo de la manera que había
hecho al rey de Jericó.

Develación:
Libna significa "blancura". Es la purificación de otro aspecto del alma. Allí también existía un "rey", un yo poderoso que debe morir. El trabajo de muerte psicológica se repite ciudad tras ciudad, centro tras centro, hasta que la psiquis quede purificada.

Mensaje:

31 Y Josué, y todo Israel con él, pasó de Libna a
Laquis, y puso campamento contra ella, y la
combatió;
32 y el SEÑOR entregó a Laquis en mano de Israel,
y la tomó al día siguiente, y la metió a cuchillo, con
todo lo que en ella había vivo, como había hecho en
Libna.

Develación:
Laquis representa otro aspecto de la mente animal. El "día siguiente" indica que cada victoria interior es gradual, paso a paso, en distintos niveles de conciencia. El cuchillo (la espada de la justicia interior) es el instrumento de la eliminación.

Mensaje:

33 Entonces Horam, rey de Gezer, subió en
ayuda de Laquis; mas a él y a su pueblo hirió
Josué, hasta no quedar ninguno de ellos.
34 De Laquis pasó Josué, y todo Israel con él, a Eglón;
y pusieron campamento contra ella, y la
combatieron;
35 y la tomaron el mismo día, y la hirieron a
cuchillo; y el mismo día mataron a todo lo que en
ella había vivo, como habían hecho en Laquis.

Develación:
Siempre que un defecto es atacado, otros yoes vienen en su defensa. Así, al combatir la lujuria, puede levantarse la ira, o al atacar la envidia surge el orgullo. Josué destruye también a Horam y su pueblo: símbolo de que la conciencia debe desintegrar hasta los aliados ocultos de cada defecto.

Eglón representa el centro sexual dominado por los yoes. Su destrucción en "el mismo día" significa que, una vez abiertas las puertas de la transmutación, la eliminación puede ser inmediata. Allí el fuego crístico obra con más rapidez.

Mensaje:

36 Subió luego Josué, y todo Israel con él, de Eglón a
Hebrón, y la combatieron;
37 y tomándola, la hirieron a cuchillo, a su rey y a
todas su ciudades, con todo lo que en ella había
vivo, sin quedar nada; como habían hecho a Eglón,
así la destruyeron con todo lo que en ella había
vivo.

Develación:
Hebrón es símbolo del corazón emocional. Allí también existe un rey: el deseo pasional, las emociones negativas, los apegos. El Cristo Íntimo destruye al rey de Hebrón, purificando el centro emocional para que pueda servir al Ser.

Mensaje:

38 Y volviéndose Josué, y todo Israel con él, sobre
Debir, la combatió;
39 y la tomó, y a su rey, y a todas sus villas; y los
hirieron a cuchillo, y destruyeron todo lo que en ella
había vivo, sin quedar nada; como había hecho a
Hebrón, así hizo a Debir y a su rey; y como había
hecho a Libna y a su rey.

Develación:
Debir significa "santuario" o "palabra". Allí la lucha se centra en el verbo, en el uso de la palabra. El mal uso de la palabra (murmuración, mentira, calumnia) es destruido por el Cristo. El verbo se purifica para servir al Logos.

Mensaje:

40 Hirió pues Josué toda la región de las montañas,
y del mediodía, y de los llanos, y de las cuestas, con
todos sus reyes, sin quedar nada; todo lo que tenía
vida mató, de la manera que el SEÑOR Dios de
Israel lo había mandado.
41 Y los hirió Josué desde Cades-barnea hasta Gaza, y
toda la tierra de Gosén hasta Gabaón.

Develación:
Las montañas, el mediodía, los llanos y las cuestas representan todos los niveles de la psiquis humana. El Cristo Íntimo limpia de yoes todas las regiones interiores. La aniquilación es total: no queda vida para los defectos.

Cades-barnea y Gaza, Gosén y Gabaón representan los extremos del territorio interior. Es la totalidad de la psiquis purificada por el Cristo. El trabajo de muerte psicológica abarca de oriente a occidente, de lo alto a lo profundo.

Mensaje:

42 Todos estos reyes y sus tierras tomó Josué de una
vez; porque el SEÑOR el Dios de Israel peleaba por
Israel.
43 Y volvió Josué, y todo Israel con él, al campamento
en Gilgal.

Develación:
El Iniciado no puede atribuirse la victoria: es el Ser quien combate y vence. Los reyes y las tierras simbolizan defectos y zonas psíquicas liberadas. “De una vez” indica que, en el estado crístico, la eliminación se da con poder fulminante, porque es Dios mismo peleando por el alma.

El regreso a Gilgal simboliza el retorno del iniciado a la piedra circular, al fundamento místico de la Gran Obra. Gilgal representa el círculo eterno de la vida y de la muerte, el eterno retorno de todas las cosas. Josué (el alma guerrera) y todo Israel (las múltiples partes del Ser) vuelven al centro, al lugar de poder interior, donde se recoge la fuerza para las nuevas batallas espirituales.

Mensaje:

CAPÍTULO 11

1 Oyendo esto Jabín rey de Hazor, envió mensaje a
Jobab rey de Madón, y al rey de Simrón, y al rey de
Acsaf,

Develación:
Jabín, rey de Hazor, es el símbolo del ego intelectual, la mente tiránica que gobierna sobre las pasiones y deseos. Él busca refuerzos: Jobab, Simrón, Acsaf. Estas son representaciones de otros agregados psíquicos, reyes del orgullo, de la codicia, de la envidia. Cuando el trabajo interior avanza, las fuerzas tenebrosas del yo se alían contra el iniciado.

Mensaje:

2 y a los reyes que *estaban* a la parte del
norte en las montañas, y en el llano al
mediodía de Cineret, y en los llanos, y en las
regiones de Dor al occidente;
3 y al cananeo *que estaba* al oriente y al
occidente, y al amorreo, y al heteo, y al
ferezeo, y al jebuseo en las montañas, y al
heveo debajo de Hermón en tierra de
Mizpa.

Develación:
Cada uno de estos pueblos simboliza defectos psicológicos que habitan en distintas regiones del alma. Los que están en las montañas representan defectos sutiles, elevados, disfrazados de espiritualidad. Los que están en el llano representan pasiones más bajas y groseras. El trabajo gnóstico debe enfrentar tanto lo refinado del ego como lo burdo.

Mensaje:

4 Estos salieron, y con ellos todos sus ejércitos,
pueblo muy grande, como la arena que *está* a la
orilla del mar, con gran muchedumbre de caballos y
carros.
5 Todos estos reyes se juntaron, y viniendo
reunieron los campamentos junto a las aguas de
Merom, para pelear contra Israel.

Develación:
El ego es múltiple, innumerable como la arena del mar. Los caballos y los carros simbolizan las fuerzas instintivas y los mecanismos de la mente que arrastran al alma. El iniciado se ve rodeado de incontables yoes que buscan impedir su liberación.

Las aguas de Merom representan las aguas sexuales, el Ens Seminis. El ego siempre busca controlar esas aguas, pues sabe que allí está la clave del poder interior. La batalla se libra inevitablemente en el terreno de la energía creadora.

Mensaje:

6 Mas el SEÑOR dijo a Josué: No tengas
temor de ellos, que mañana a esta hora yo
entregaré a todos éstos, muertos delante de
Israel; a sus caballos desjarretarás, y sus
carros quemarás al fuego.
7 Y vino Josué, y con él todo el pueblo de
guerra, contra ellos, y dio de repente sobre ellos
junto a las aguas de Merom.

Develación:
El Señor, el Íntimo, le dice al iniciado: no temas al ego, porque si persistes en la transmutación, las aguas te darán la victoria. "Desjarretar los caballos" significa inutilizar las pasiones animales; "quemar los carros" significa destruir los falsos razonamientos de la mente.

El trabajo debe ser repentino, decidido, sin titubeos. Josué representa la voluntad consciente guiada por lo alto. Solo con decisión se vence a las huestes del ego en las aguas creadoras.

Mensaje:

8 Y los entregó el SEÑOR en mano de Israel, los cuales los hirieron y siguieron hasta Sidón la grande, y hasta las aguas calientes, y hasta el llano de Mizpa al oriente, hiriéndolos hasta que no les dejaron ninguno.
9 Y Josué hizo con ellos como el SEÑOR le había mandado: desjarretó sus caballos, y sus carros quemó al fuego.

Develación:
Cuando el Señor interviene, la victoria es total. "No dejar ninguno" significa que el trabajo debe ser radical: ningún yo debe quedar con vida. Sidón la grande y las aguas calientes representan las pruebas más difíciles, donde el fuego de la pasión se enciende con mayor fuerza.

El iniciado debe ejecutar con precisión la voluntad del Ser. El control de los instintos y la incineración de los falsos razonamientos en el fuego del espíritu son indispensables para la victoria interior.

Mensaje:

10 Y volviendo Josué, tomó en el mismo tiempo a Hazor, e hirió a cuchillo a su rey: la cual Hazor había sido antes cabeza de todos estos reinos.
11 E hirieron a cuchillo todo cuanto en ella había vivo, destruyendo y no dejando cosa con vida; y a Hazor pusieron a fuego.

Develación:
Hazor, la capital, representa el centro intelectual del ego, la mente orgullosa que dirige las demás pasiones. El cuchillo es la espada de la voluntad consciente que destruye la tiranía de la mente animal.

La purificación debe ser absoluta. No se puede dejar rastro de los defectos en la mente. "Poner a fuego" es quemar en la fragua del sexo todo elemento inhumano.

Mensaje:

12 Asimismo tomó Josué todas las ciudades de aquellos reyes, y a todos los reyes de ellas, y los hirió a cuchillo, y los destruyó, como Moisés siervo del SEÑOR lo había mandado.

Develación:
Cada ciudad simboliza un centro psicológico dominado por un rey, es decir, por un yo principal. Josué, la voluntad consciente, debe conquistar y purificar todas las ciudades interiores. Moisés, la Ley, ya había establecido este mandato: "aniquilar el ego". Así se cumple la Ley divina dentro del trabajo interior.

Mensaje:

13 Pero todas las ciudades que estaban en sus colinas, no las quemó Israel, sacando sólo a Hazor, la cual quemó Josué.
14 Y los hijos de Israel tomaron para sí todos los despojos y bestias de aquellas ciudades; pero a todos los hombres hirieron a cuchillo hasta destruirlos, sin dejar alguno con vida.

Develación:
Las ciudades en las colinas representan los centros elevados del Ser, los estados superiores de la conciencia que no deben ser destruidos, sino preservados. Sólo Hazor, símbolo de los agregados más sutiles y profundamente arraigados en la mente, fue reducido a cenizas. El fuego sagrado del Espíritu Santo consume aquello que es obstáculo para la unión con lo divino.

Los despojos y bestias son las energías vitales y las fuerzas elementales de la naturaleza que deben ser aprovechadas en la Gran Obra. Mas los hombres de aquellas ciudades simbolizan los yoes, las falsas personalidades, los agregados psíquicos que deben ser eliminados radicalmente mediante la espada flamígera de la conciencia.

Mensaje:

15 De la manera que el SEÑOR lo había mandado a Moisés su siervo, así Moisés lo mandó a Josué; y así Josué lo hizo, sin quitar palabra de todo lo que el SEÑOR había mandado a Moisés.
16 Tomó pues Josué toda esta tierra, las montañas, y toda la *región* del mediodía, y toda la tierra de Gosén, y los bajos y los llanos, y la montaña de Israel y sus valles.

Develación:
El mandato divino desciende de lo alto como Ley eterna: Moisés representa la Ley escrita, Josué la acción práctica. No basta conocer la doctrina; es necesario ejecutarla con fidelidad absoluta, sin omitir nada. Así se cumple la voluntad del Ser.

El alma iniciada, representada por Josué, conquista toda la geografía interior: las montañas como estados elevados, los llanos como experiencias terrenales, y los valles como abismos psicológicos. La tierra prometida es la conciencia integrada, donde cada región simboliza aspectos del alma que deben ser purificados.

Mensaje:

17 Desde el monte de Halac, que sube hasta
Seir, hasta Baal-gad en la llanura del Líbano, a
las raíces del monte Hermón; tomó asimismo
todos sus reyes, los cuales hirió y mató.
18 Por muchos días tuvo guerra Josué con estos reyes.

Develación:
Los reyes de la tierra son los distintos yoes que gobiernan equivocadamente la psiquis humana. El Iniciado, con la fuerza de Josué, debe destronarlos para que sólo el Rey Íntimo, el Cristo Interior, gobierne. Los montes y llanuras mencionados son símbolos de los distintos niveles del trabajo esotérico.

La guerra psicológica no es de un instante, sino de toda una vida. El trabajo sobre sí mismo exige constancia y paciencia; se trata de un proceso prolongado de lucha interior contra el ego.

Mensaje:

19 No hubo ciudad que hiciese paz con los hijos
de Israel, sacados los heveos, que moraban en
Gabaón; todo lo tomaron por guerra.
20 Porque esto vino del SEÑOR, que endurecía el
corazón de ellos para que resistiesen con guerra a
Israel, para destruirlos, y que no les fuese hecha
misericordia, antes fuesen desarraigados, como el
SEÑOR lo había mandado a Moisés.

Develación:
Las ciudades son los agregados y defectos del ego, que nunca pactan con la conciencia. El trabajo es radical, no se negocia con el yo. Sólo los heveos de Gabaón representan aquellas partes del alma que buscan la alianza con lo divino y son preservadas.

El Ser mismo permite que el ego se endurezca para que el Iniciado tenga la oportunidad de luchar y destruirlo. La misericordia aquí significaría dejar vivos a los defectos; pero la Ley exige que sean desarraigados totalmente, pues sólo así el alma puede liberarse.

Mensaje:

21 También en el mismo tiempo vino Josué y
destruyó *a* los anaceos de los montes, de Hebrón,
de Debir, y de Anab, y de todos los montes de Judá,
y de todos los montes de Israel; Josué los destruyó
a ellos y a sus ciudades.
22 Ninguno de los anaceos quedó en la tierra de los
hijos de Israel; solamente quedaron en Gaza, en
Gat, y en Asdod.
23 Tomó, pues, Josué toda la tierra, conforme a
todo lo que el SEÑOR había dicho a Moisés; y
Josué la entregó a los israelitas por herencia,
conforme a sus repartimientos de sus tribus; y la
tierra reposó de *la* guerra.

Develación:
Los anaceos son los gigantes del ego, los defectos más terribles que se ocultan en los montes, es decir, en los estados elevados del alma. Aunque disfrazados de virtudes, deben ser exterminados, porque impiden la unión total con el Ser.

Siempre quedan residuos del ego en los niveles más ocultos de la psiquis, simbolizados en Gaza, Gat y Asdod. La obra no se culmina en una sola batalla, sino en múltiples purificaciones sucesivas.

La tierra conquistada es el alma liberada de los defectos. El reparto por tribus indica la integración de las doce facultades del Ser. Cuando el ego ha sido vencido, sobreviene la paz interior, el reposo de la guerra psicológica.

Mensaje:

CAPÍTULO 12

1 Estos *son* los reyes de la tierra que los hijos de Israel
hirieron, y cuya tierra poseyeron al otro lado del
Jordán al nacimiento del sol, desde el arroyo de Arnón
hasta el monte de Hermón, y toda la llanura oriental:
2 Sehón rey de los amorreos, que habitaba en
Hesbón, y señoreaba desde Aroer, *que está* a la
ribera del arroyo de Arnón, y desde en medio del
arroyo, y la mitad de Galaad, hasta *el* arroyo Jaboc,
el término de los hijos de Amón;

Develación:
Los reyes vencidos del otro lado del Jordán representan los defectos y yoes que el Iniciado eliminó antes de entrar en las etapas más profundas del trabajo interior. “El nacimiento del sol” indica la aurora de la conciencia, la iluminación que surge después de la muerte del ego.

Sehón, rey de los amorreos, encarna la lujuria y la violencia psíquica. Su dominio se extendía por amplias regiones, lo que simboliza cómo este defecto gobierna gran parte de la psiquis humana. El Iniciado debe vencerlo para liberarse de las pasiones animales que atan al alma.

Mensaje:

3 y desde la campiña hasta el mar de Cineret, al
oriente; y hasta el mar de la llanura, el mar Salado,
al oriente, por el camino de Bet-jesimot; y desde el
mediodía debajo de las vertientes del Pisga.
4 Y los términos de Og rey de Basán, que había
quedado de los refaítas, el cual habitaba en Astarot y
en Edrei,

Develación:
Las tierras y los mares aquí nombrados representan los distintos estados de la psiquis humana. El mar de Cineret simboliza las emociones purificadas; el mar Salado, la amargura del dolor y del karma; Bet-jesimot es el sendero de las pruebas; Pisga, las elevaciones espirituales. Todo se describe como regiones interiores que el alma debe recorrer para heredar las promesas del Ser.

Og, rey de Basán, es símbolo de los restos del antiguo poder de los gigantes internos: los yoes fuertes, los refaítas, supervivientes del pasado. Astarot y Edrei señalan ciudades psíquicas donde habitan las potestades del deseo y de la violencia. El iniciado debe reconocer esos remanentes dentro de sí mismo.

Mensaje:

5 y señoreaba en el monte de Hermón, y en
Salca, y en todo Basán hasta los términos de
Gesur y de Maaca, y la mitad de Galaad, término
de Sehón rey de Hesbón.
6 *A* éstos hirieron Moisés siervo del SEÑOR y
los hijos de Israel; y Moisés siervo del SEÑOR
dio aquella tierra en posesión a los rubenitas,
gaditas, y a la media tribu de Manasés.

Develación:
El monte de Hermón representa la altura de los defectos enraizados en la mente superior. Basán, la tierra fértil pero corrompida por el ego. Gesur y Maaca son las fronteras del dolor y la amargura. Galaad partido en dos señala la división del corazón: mitad para Dios, mitad para el yo. Sehón, el rey, simboliza la mente animal que gobierna mientras no haya muerte psicológica.

Moisés, como el Gran Legislador interior, destruye a esos reyes psicológicos con la ayuda de Israel, es decir, las partes del Ser. Lo conquistado es entregado a las tribus: Rubén (las aguas sexuales), Gad (la fuerza guerrera), y Manasés (la memoria del alma). La tierra prometida es el dominio sobre los agregados psíquicos vencidos.

Mensaje:

7 Y éstos *son* los reyes de la tierra que hirió Josué
con los hijos de Israel, del otro lado del Jordán al
occidente, desde Baal-gad en el llano del Líbano
hasta el monte de Halac que sube a Seir; la cual
tierra dio Josué en posesión a las tribus de Israel,
conforme a sus repartimientos;
8 en *los* montes y en *los* valles, en *los* llanos y en
las vertientes, al desierto y al mediodía; el heteo, y
el amorreo, y el cananeo, y el ferezeo, y el heveo, y
el jebuseo.

Develación:
Josué, el Cristo íntimo, continúa la obra de Moisés. Cada rey vencido es un yo derrotado. El Jordán es el río de la transmutación sexual, y al pasarlo se ingresa al trabajo superior. Baal-gad en el Líbano son los cultos falsos que deben ser destruidos; el monte Halac, la montaña pelada del sacrificio. Todo esto se reparte como herencia espiritual a las doce tribus, es decir, a las doce facultades del alma.

Cada raza enemiga representa defectos: los heteos, la violencia; los amorreos, la lujuria; los cananeos, la idolatría materialista; los ferezeos, la pereza espiritual; los heveos, la duda; los jebuseos, el orgullo. La tierra interior del hombre está llena de estas gentes, que deben ser vencidas en todos los niveles: montes (pensamientos), valles (emociones), llanos (acciones) y desierto (soledad interior).

Mensaje:

9 El rey de Jericó, uno; el rey de Hai, que *está* al lado
de Bet-el, otro;
10 el rey de Jerusalén, otro; el rey de Hebrón, otro;

Develación:
Jericó representa las murallas de los defectos más antiguos. Hai, al lado de Bet-el, simboliza la traición interna, pues Bet-el es la Casa de Dios, y junto a ella está la ciudad de la caída.

El rey de Jerusalén profanada es el falso yo que se hace pasar por santo. Hebrón significa la unión aparente, pero en realidad es la esclavitud a las fuerzas inferiores.

Mensaje:

11 el rey de Jarmut, otro; el rey de Laquis, otro;
12 el rey de Eglón, otro; el rey de Gezer, otro;

Develación:
Jarmut indica la soberbia del intelecto; Laquis, la violencia instintiva del deseo.

Eglón es la gula espiritual y material; Gezer, la obstinación mental que corta el paso al Ser.

Mensaje:

13 el rey de Debir, otro; el rey de Geder, otro;

14 el rey de Horma, otro; el rey de Arad, otro;

Develación:
Debir significa la falsa palabra, la mentira; Geder, los cercos psíquicos que impiden la libertad del alma.

Horma es el anatema, la maldición del ego; Arad, la dispersión de la mente.

Mensaje:

15 el rey de Libna, otro; el rey de Adulam, otro;
16 el rey de Maceda, otro; el rey de Bet-el, otro;

Develación:
Libna representa la falsa pureza; Adulam, la cueva del miedo y del encierro psicológico.

Maceda es la cárcel de los recuerdos pasionales; Bet-el, la Casa de Dios, pero dominada por un rey profano, símbolo del yo religioso que se apropia de lo divino.

Mensaje:

17 el rey de Tapúa, otro; el rey de Hefer, otro;
18 el rey de Afec, otro; el rey de Sarón, otro;

Develación:
Tapúa, la manzana, indica el deseo prohibido; Hefer, el polvo, la identificación con lo material.

Afec simboliza la contienda interna; Sarón, la belleza vana del mundo que esclaviza al alma.

Mensaje:

19 el rey de Madón, otro; el rey de Hazor, otro;
20 el rey de Simron-merón *Samaria*, otro; el rey de Acsaf, otro;

Develación:
Madón es la discordia entre los yoes; Hazor, el fuego pasional desordenado.

Simron-merón, confusión y altura falsa, representa la espiritualidad ilusoria; Acsaf, la reunión de yoes que conspiran contra el Ser.

Mensaje:

21 el rey de Taanac, otro; el rey de Meguido, otro;
22 el rey de Cedes, otro; el rey de Jocneam de Carmelo, otro;

Develación:
Taanac, la baja tierra, es la sensualidad burda; Meguido, el Armagedón interior, la gran batalla final contra el ego.

Cedes significa santidad falsa, apariencia de virtud; Jocneam en Carmelo, la idolatría disfrazada de espiritualidad.

Mensaje:

23 el rey de Dor, de la provincia de Dor, otro; el rey de los Gentiles en Gilgal, otro;
24 el rey de Tirsa, otro; treinta y un reyes en todo.

Develación:
Dor es la morada de la repetición mecánica, el eterno retorno inconsciente. Gilgal, el círculo, señala la rueda del samsara en la que gobierna el ego gentil, profano.

Tirsa representa el encanto ilusorio que fascina a la psiquis. Los treinta y un reyes en total son los treinta y un aspectos fundamentales del ego que gobiernan la tierra interior del hombre. Cada uno debe ser vencido por Josué, el Cristo íntimo, para que Israel, es decir, las partes del Ser, herede la plenitud del Reino.

Mensaje:

CAPÍTULO 13

1 Y siendo Josué ya viejo, entrado en días, el SEÑOR le dijo: Tú eres ya viejo, de edad avanzada, y queda aún muchísima tierra por poseer.
2 Esta es la tierra que queda: todos los términos de los filisteos, y toda Gesur;

Develación:
El anciano Josué representa al iniciado que, después de un largo trabajo interno, ya ha avanzado mucho en el camino. Sin embargo, el Eterno le recuerda que todavía queda gran parte de la tierra interior por conquistar: muchos yoes, defectos y rincones del subconsciente aún no han sido purificados. El proceso de autorrealización nunca está completo mientras subsista ego.

Los filisteos representan las potencias del deseo sexual mal encauzado; Gesur, las pasiones y pensamientos extraños que invaden la mente. Todo esto queda pendiente de vencer en el alma que busca su liberación.

Mensaje:

3 desde el Nilo, que está delante de Egipto, hasta el término de Ecrón al norte, la cual es contada entre los cananeos; cinco provincias de los filisteos; los gazeos, asdodios, ascalonitas, geteos, y ecronitas; y los aveos;
4 al mediodía toda la tierra de los cananeos, y Mehara que *es* de los de Sidón, hasta Afec,

hasta el término del amorreo;

Develación:
El Nilo, frente a Egipto, simboliza las aguas del mundo material, de donde el alma debe salir. Las cinco provincias de los filisteos señalan los cinco centros de la máquina humana (intelectual, emocional, motor, instintivo y sexual) que están tomados por el ego. Cada ciudad —Gaza, Asdod, Ascalón, Gat y Ecrón— refleja un aspecto de esas fuerzas negativas. Los aveos simbolizan tendencias dispersas que debilitan la voluntad.

Los cananeos son el materialismo y la idolatría interior. Sidón indica la vanidad espiritual. Afec es la contienda y el conflicto pasional. El amorreo representa la lujuria y la soberbia unidas. Toda esta región del alma debe ser vencida para heredar la Luz.

Mensaje:

5 y la tierra de los giblitas, y todo el Líbano
hacia donde sale el sol, desde Baal-gad a las
raíces del monte de Hermón, hasta entrar en
Hamat.
6 Todos los que habitan en las montañas desde el
Líbano hasta las aguas calientes, todos los
sidonios; *yo* los desarraigaré delante de los hijos
de Israel; solamente repartirás *tú* por suerte el país
a los israelitas por heredad, como te he mandado.

Develación:
Los giblitas aluden a las almas atrapadas en los constructos ilusorios de la mente. El Líbano hacia el oriente señala la pureza que aún está lejana, en el amanecer del Ser. Baal-gad es el culto al falso dios del deseo; el monte de Hermón, la soberbia espiritual; Hamat, la ciudad de la ira. Todo esto debe ser desenraizado.

El Ser promete al iniciado que, si permanece en la lucha, Él mismo arrancará de raíz a los defectos. Israel interior heredará las tierras limpias. El reparto por suerte simboliza que cada parte del Ser recibe lo que le corresponde según la Ley divina, no según los caprichos del ego.

Mensaje:

7 Parte, pues, tú ahora esta tierra en heredad a las
nueve tribus, y a la media tribu de Manasés.
8 Porque la otra media recibió su heredad con
los rubenitas y gaditas, la cual les dio Moisés
del otro lado del Jordán al oriente, según que
se la dio Moisés siervo del SEÑOR;

Develación:
La heredad se da a las tribus como símbolos de facultades anímicas. Las nueve tribus evocan las nueve esferas de la Novena Esfera (el sexo) y el trabajo en cada nivel del alma. La media tribu de Manasés señala que la memoria interior todavía no está completa, queda a medias mientras el ego subsista.

Rubén representa las aguas primordiales del sexo; Gad, la fuerza combativa; Manasés, la memoria espiritual. Estas tribus ya habían recibido parte de su herencia con Moisés, el Gran Legislador. Esto enseña que algunos trabajos interiores ya fueron hechos en el pasado, pero otros están pendientes con Josué, el Cristo íntimo.

Mensaje:

9 desde Aroer, que *está* a la orilla del arroyo de
Arnón, y la ciudad que *está* en medio del arroyo, y
toda la campiña de Medeba, hasta Dibón;
10 y todas las ciudades de Sehón rey de los
amorreos, el cual reinó en Hesbón, hasta los
términos de los hijos de Amón;

Develación:
Aroer, en la orilla del arroyo, representa la vigilancia en los bordes del subconsciente. Arnón, el río, es el flujo de las emociones profundas. Medeba, la planicie, simboliza la expansión de la mente. Dibón, el límite, es el recordatorio de que el trabajo debe tener orden y medida.

Sehón, rey de los amorreos, representa al yo de la lujuria dominante. Hesbón es la ciudad de los cálculos del deseo. Los hijos de Amón son pensamientos pasionales que se extienden más allá de sus límites. Todo ello debe ser vencido por el iniciado.

Mensaje:

11 y Galaad, y los términos de Gesur, y de Maaca, y
todo el monte de Hermón, y toda la tierra de Basán
hasta Salca.
12 Todo el reino de Og en Basán, el cual
reinó en Astarot y *en* Edrei, el cual había
quedado del residuo de los refaítas; pues
Moisés los hirió, y *los* echó *de la tierra*.

Develación:
Galaad es la herida del corazón humano, que solo sana con el bálsamo del Cristo. Gesur y Maaca son fronteras de dolor y confusión. Hermón es la altivez de la mente orgullosa. Basán, la abundancia mal usada, y Salca, la extensión de la soberbia.

Og, el gigante, representa a los grandes yoes ancestrales, los residuos de antiguas vidas: los refaítas. Astarot y Edrei simbolizan la idolatría del deseo y la crueldad. Moisés, como la Ley interior, hirió a estos poderes, demostrando que con la vara de la Ley divina los yoes más fuertes pueden ser eliminados.

Mensaje:

13 Mas a los de Gesur y Maaca no echaron los
hijos de Israel; antes Gesur y Maaca habitaron
entre los israelitas hasta hoy.
14 Pero a la tribu de Leví no dio heredad: los
sacrificios del SEÑOR Dios de Israel son su
heredad, como él les había dicho.

Develación:
Gesur y Maaca representan yoes residuales, defectos que permanecen ocultos entre las filas del pueblo interior. Israel no los expulsó, símbolo de que aún en el trabajo espiritual quedan elementos psicológicos infiltrados, conviviendo con lo sagrado, hasta que el Cristo interior los destruya.

Leví, la tribu sacerdotal, no recibe tierra porque su heredad es el Fuego Sagrado. Vive del sacrificio, de la transmutación y del servicio al Eterno. Esto indica que el verdadero sacerdote no pertenece al mundo, su tesoro está en lo eterno.

Mensaje:

15 Dio, pues, Moisés a la tribu de los hijos de Rubén
conforme a sus familias;
16 y fue el término de ellos desde Aroer, que está a
la orilla del arroyo de Arnón, y la ciudad que *está* en
medio del arroyo, y toda la campiña, hasta Medeba;

Develación:
Rubén, ligado a las aguas sexuales, recibe su herencia en relación con las corrientes vivificantes del río de la vida. La heredad es símbolo de la purificación de esas fuerzas creadoras en el iniciado.

El territorio de Rubén indica vigilancia en los bordes del subconsciente (Aroer y Arnón), control de las corrientes pasionales. Medeba, la llanura, representa la expansión de la mente gobernada por las aguas transmutadas.

Mensaje:

17 Hesbón, con todas sus villas que están en la llanura;
Dibón, y Bamot-baal, y Bet-baal-meón;
18 y Jahaza, y Cademot, y Mefaat,

Develación:
Hesbón es la ciudad de los cálculos del deseo, que debe ser conquistada. Dibón, el límite de las pasiones. Bamot-baal y Bet-baal-meón son templos falsos del ego, representando la idolatría a los instintos inferiores.

Jahaza significa el campo de batalla interior; Cademot, lo antiguo, los defectos ancestrales; Mefaat, la dispersión mental. Estas ciudades muestran que la herencia de Rubén está llena de pruebas psicológicas.

Mensaje:

19 y Quiriataim, y Sibma, y Zaret-sahar en el monte de
Emec (monte del valle);
20 y Bet-peor, y Asdot-pisga, y Bet-jesimot;

Develación:
Quiriataim es la ciudad doble, señal de la dualidad interna. Sibma, las pasiones embriagadoras. Zaret-sahar en Emec indica la contradicción de un monte en el valle: el orgullo disfrazado de humildad.

Bet-peor es la casa de la degeneración sexual. Asdot-pisga, las vertientes de la tentación. Bet-jesimot, la casa de la desolación espiritual. El iniciado debe enfrentarse a estas moradas psíquicas.

Mensaje:

21 y todas las ciudades de la campiña, y todo el reino
de Sehón rey de los amorreos, que reinó en Hesbón,
al cual hirió Moisés, y a los príncipes de Madián,
Evi, Requem, y Zur, y Hur, y Reba, príncipes de
Sehón que habitaban en aquella tierra.
22 También mataron a cuchillo los hijos de Israel a
Balaam adivino, hijo de Beor, con los demás que
mataron.

Develación:
Sehón representa la soberbia lujuriosa. Sus príncipes de Madián son defectos específicos: Evi (la concupiscencia), Requem (el engaño), Zur (la violencia), Hur (la arrogancia), Reba (la codicia). Moisés, como la Ley interior, los derrotó, mostrando que con la fuerza de lo Alto todo yo puede ser destruido.

Balaam simboliza la falsa clarividencia, el vidente del ego que comercia con lo sagrado. Israel lo mata con la espada, que es la voluntad consciente y la verdad, eliminando la falsedad de la clarividencia inferior.

Mensaje:

23 Y fueron los términos de los hijos de Rubén el
Jordán con su término. Esta *fue* la herencia de los
hijos de Rubén conforme a sus familias, estas
ciudades con sus villas.
24 Dio asimismo Moisés a la tribu de Gad, a los hijos
de Gad, conforme a sus familias.

Develación:
El Jordán, río de la transmutación, marca el límite de Rubén. Esto enseña que el trabajo sexual es la base de la herencia espiritual. Cada familia de Israel interior hereda ciudades (facultades) y villas (aspectos

secundarios de la psiquis).

Gad representa la fuerza guerrera. Su herencia está ligada a la lucha interna contra los yoes. Cada familia recibe un campo de batalla donde trabajar.

Mensaje:

25 Y el término de ellos fue Jazer, y todas las
ciudades de Galaad, y la mitad de la tierra de los
hijos de Amón hasta Aroer, que *está* delante de
Rabá.
26 Y desde Hesbón hasta Ramat-mizpa, y Betonim; y
desde Mahanaim hasta el término de Debir;

Develación:
Jazer es el auxilio divino; Galaad, la herida que debe sanar; Amón, los pensamientos degenerados. Gad recibe como herencia el deber de sanar y vencer en esos terrenos.

Ramat-mizpa es la atalaya de la vigilancia; Betonim, la fortaleza interior; Mahanaim, el doble campamento entre el alma y el ego; Debir, la palabra oculta. Esta herencia significa que Gad debe vigilar, fortalecer y conquistar la palabra interior.

Mensaje:

27 y la campiña de Bet-aram, y Bet-nimra, y Sucot,
y Zafón, resto del reino de Sehón, rey en Hesbón; el
Jordán y su término hasta el cabo del mar de Cineret
del otro lado del Jordán al oriente.
28 Esta *es* la herencia de los hijos de Gad, por sus
familias, *estas* ciudades con sus villas.

Develación:
Bet-aram, la casa elevada; Bet-nimra, la casa de las fieras; Sucot, la tienda pasajera; Zafón, lo oculto. Son escenarios donde el guerrero Gad debe combatir. El mar de Cineret, la pureza emocional, señala el fin de la herencia.

Cada herencia de Gad es una batalla. Sus ciudades y villas son símbolos de aspectos psíquicos que deben ser gobernados con la espada de la conciencia.

Mensaje:

29 También dio Moisés herencia a la media
tribu de Manasés; y fue de la media tribu de
los hijos de Manasés, conforme a sus familias.
30 El término de ellos fue desde Mahanaim, todo
Basán, todo el reino de Og rey de Basán, y todas
las aldeas de Jair que *están* en Basán, sesenta
ciudades.

Develación:
Manasés representa la memoria del alma. La media tribu indica que aún no hay memoria perfecta, sino fragmentaria. El iniciado debe recuperar poco a poco el recuerdo de sí y de sus existencias pasadas.

La herencia de Manasés incluye Basán, la tierra fértil manchada por Og, el gigante del ego ancestral. Sin embargo, también hereda las aldeas de Jair (luz), sesenta ciudades que representan grados de conciencia que deben ser conquistados en la memoria del Ser.

Mensaje:

31 *Se dio además* la mitad de Galaad, y Astarot, y
Edrei, ciudades del reino de Og en Basán, a los
hijos de Maquir, hijo de Manasés, a la mitad de
los hijos de Maquir conforme a sus familias.
32 Esto *es* lo que Moisés repartió en heredad en los
llanos de Moab, del otro lado del Jordán de Jericó,
al oriente.

Develación:
La mitad de Galaad, Astarot y Edrei representan las potencias psíquicas y espirituales que aún quedaban de los gigantes (los refaítas). Estos son los restos de fuerzas titánicas que, cuando se subliman, se entregan al iniciado que ha conquistado la herencia solar. Maquir, hijo de Manasés, simboliza la parte del alma que alcanza madurez para recibir la herencia de las antiguas potestades, transformando la fuerza bruta en sabiduría interior.

Los llanos de Moab representan el campo de prueba en la frontera del Jordán, es decir, la preparación final antes de entrar en la tierra prometida interior. Moisés reparte allí la herencia porque la Ley siempre entrega los fundamentos, pero no introduce en la plenitud. El oriente simboliza el origen, la luz naciente: todo iniciado debe volver a ese punto para recibir la herencia espiritual.

Mensaje:

33 Mas a la tribu de Leví no dio Moisés heredad:
el SEÑOR Dios de Israel es la heredad de ellos
como él les había dicho.

Develación:
Los levitas son los que consagran su vida al sacerdocio interior. No tienen herencia terrenal, porque su herencia es Dios mismo. Esto significa que quien consagra su energía creadora y su alma al servicio divino no recibe posesiones materiales, sino la fusión con lo eterno. El sacerdote interior vive del fuego sagrado, no de las tierras del mundo.

Mensaje:

CAPÍTULO 14

1 Esto pues *es* lo que los hijos de Israel tomaron por
heredad en la tierra de Canaán, lo cual les
repartieron Eleazar sacerdote, y Josué hijo de Nun,
y los principales de los padres de las tribus de los
hijos de Israel.
2 Por suerte *se les dio* su heredad, como el SEÑOR
lo había mandado por Moisés, que diese a las nueve
tribus y a la media tribu.

Develación:
Eleazar, sacerdote, representa la mediación sacerdotal, la ciencia de los misterios; Josué, hijo de Nun, es el guía iluminado por el Espíritu Santo. El reparto de la tierra simboliza la distribución de las fuerzas del alma en el iniciado: cada facultad recibe su parte. Los principales de las tribus son los arquetipos divinos que deben despertar en cada ser humano.

La suerte aquí no es azar, sino designio divino. Cada tribu recibe la herencia conforme a su vibración kármica y espiritual. Las nueve tribus y media simbolizan las múltiples partes del Ser que deben recibir su lugar en la tierra interior del alma.

Mensaje:

3 Porque a las dos tribus, y a la media tribu, les
había Moisés dado heredad del otro lado del
Jordán; mas a los levitas no dio heredad entre
ellos.
4 Porque los hijos de José fueron dos tribus,
Manasés y Efraín; y no dieron parte a los
levitas en la tierra, sino ciudades en que
morasen, con sus ejidos para sus ganados y
rebaños.

Develación:
El "otro lado del Jordán" representa el estado previo, la preparación iniciática. Las dos tribus y media que se quedan allí son fuerzas que cumplen su misión en la frontera, sin alcanzar aún la totalidad. Los levitas vuelven a señalar que su herencia no es terrenal, sino espiritual.

José se desdobla en dos tribus porque su misión espiritual se multiplica: Manasés representa el olvido de las cadenas del pasado, y Efraín, la fecundidad del alma. A los levitas se les dan ciudades y ejidos, lo que significa que deben custodiar la vida interior (ganados y rebaños son símbolos de las fuerzas vitales y emocionales).

Mensaje:

5 De la manera que el SEÑOR lo había mandado a
Moisés, así lo hicieron los hijos de Israel en el
repartimiento de la tierra.
6 Y los hijos de Judá vinieron a Josué en Gilgal; y
Caleb, hijo de Jefone cenezeo, le dijo: Tú sabes lo
que el SEÑOR dijo a Moisés, varón de Dios, en
Cades-barnea, tocante a mí y a ti.

Develación:
El reparto de la tierra no es humano, sino divino. El iniciado debe aprender a distribuir sabiamente sus fuerzas, su tiempo y su vida conforme al mandato del Ser. La obediencia a esa Ley trae equilibrio en el alma.

Judá simboliza la fuerza del león, la tribu mesiánica. Gilgal es el círculo sagrado, el lugar de la transmutación. Caleb, el fiel, recuerda la promesa hecha en Cades-barnea (el lugar del desierto y la prueba). Esto enseña que el iniciado debe reclamar las promesas divinas con fidelidad y perseverancia, pues no se olvidan en los archivos kármicos de Dios.

Mensaje:

7 Yo era de edad de cuarenta años, cuando
Moisés siervo del SEÑOR me envió de Cades-
barnea a reconocer la tierra; y *yo* le referí el
negocio como lo tenía en mi corazón;
8 mas mis hermanos, los que habían subido
conmigo, menguaron el corazón del pueblo;
empero yo cumplí siguiendo al SEÑOR mi
Dios.

Develación:
La edad de cuarenta años señala la madurez espiritual, tras el paso por las pruebas del desierto. Ser enviado a reconocer la tierra es la experiencia mística de vislumbrar los mundos superiores. Caleb habla desde el corazón, lo que indica sinceridad y pureza en la vivencia.

Los "hermanos" que menguaron el corazón representan las dudas, los miedos y las voces internas que desalientan al alma en su camino. Caleb, en cambio, simboliza la fidelidad inquebrantable: seguir al Señor es mantenerse firme en la práctica y en la fe, incluso cuando los demás desfallecen.

Mensaje:

9 Entonces Moisés juró, diciendo: Si la
tierra que holló tu pie no fuere para ti, y
para tus hijos en herencia perpetua; por
cuanto cumpliste siguiendo al SEÑOR mi
Dios.
10 Y ahora El SEÑOR me ha hecho vivir, como él
dijo, estos cuarenta y cinco años, desde el tiempo que
el SEÑOR habló estas palabras a Moisés, que Israel
ha andado por el desierto; y ahora, he aquí soy hoy
de edad de ochenta y cinco años;

Develación:
La tierra simboliza la fuerza vital, la energía de la Madre Divina. El que cumple siguiendo al Señor

interior recibe herencia espiritual: la conciencia despierta que se transmite a las generaciones interiores, es decir, a las distintas partes del alma. El "hollar con el pie" es la práctica, la experiencia directa en la senda.

El número "cuarenta y cinco" indica pruebas y purificaciones, síntesis de las iniciaciones pasadas. El desierto es el arduo trabajo interior, donde el alma peregrina en soledad. Aun en edad avanzada, el iniciado permanece vivo en el espíritu, porque la fuerza del Íntimo sostiene al que ha obedecido.

Mensaje:

11 y aun hoy estoy tan fuerte como el día que
Moisés me envió; cual era entonces mi fuerza, tal
es ahora, para la guerra, y para salir y para entrar.
12 Dame, pues, ahora este monte, del cual habló el
SEÑOR aquel día; porque tú oíste en aquel día que
los anaceos están allí, y grandes y fuertes ciudades.
Por ventura el SEÑOR *será* conmigo, y los echaré
como el SEÑOR ha dicho.

Develación:
La fuerza del verdadero iniciado no depende del cuerpo físico, sino de la energía crística transmutada. Esa fuerza es para "la guerra", que no es otra que la lucha contra los yoes psicológicos. "Salir y entrar" significa entrar en los mundos internos y salir al mundo físico con conciencia despierta.

El monte es símbolo de la alta Iniciación. Los anaceos representan los gigantes del ego, que custodian los niveles superiores del Ser. Solo con la ayuda del Señor interior es posible desalojarlos. El iniciado pide el monte, pide la prueba, porque sabe que solo venciendo al ego se conquista la herencia espiritual.

Mensaje:

13 Josué entonces le bendijo, y dio a Caleb hijo de
Jefone a Hebrón por heredad.
14 Por tanto Hebrón fue de Caleb, hijo de Jefone
cenezeo, por heredad hasta hoy; porque cumplió
siguiendo al SEÑOR Dios de Israel.
15 Mas Hebrón fue antes llamada Quiriat-arba;
porque Arba fue un hombre grande entre los
anaceos. Y la tierra tuvo reposo de las guerras.

Develación:
Josué, símbolo del Cristo íntimo, otorga la bendición a Caleb, el alma fiel. Hebrón representa la unión con lo divino, la integración de la conciencia con el Íntimo. El heredar Hebrón es alcanzar la posesión de la tierra prometida dentro de uno mismo.

La herencia espiritual no se entrega a los tibios, sino al que persevera y cumple íntegramente con la voluntad del Ser. Caleb representa al discípulo leal, que llega hasta el final de la obra.

Quiriat-arba es la ciudad de los cuatro, símbolo de la materia gobernada por los cuatro elementos. El "hombre grande entre los anaceos" es el ego poderoso que dominaba esa región del alma. Al ser vencido, sobreviene el reposo de las guerras interiores, es decir, la paz del alma que ha triunfado sobre el yo.

Mensaje:

CAPÍTULO 15

1 Y fue la suerte de la tribu de los hijos de Judá,
por sus familias, junto al término de Edom, del
desierto de Zin al mediodía, al lado del sur.
2 Y su término de la parte del mediodía fue
desde la costa del mar Salado, desde la
lengua que mira hacia el mediodía;

Develación:
Judá es el león, la fuerza crística en nosotros. Su heredad toca a Edom, que representa las pasiones y lo terreno, y al desierto de Zin, que significa purificación. El iniciado debe conquistar esas fronteras en su propio interior.

El mar Salado alude a las aguas sexuales en estado caótico. El término del mediodía señala la luz del Sol espiritual que debe iluminar esas aguas para transmutarlas.

Mensaje:

3 y salía hacia el mediodía a la subida de
Acrabim, pasando hasta Zin; y subiendo por el
mediodía hasta Cades- barnea, pasaba a
Hezrón, y subiendo por Adar daba vuelta a
Carca;
4 de allí pasaba a Asmón, y salía al arroyo de
Egipto; y sale este término al occidente. Este pues
os será el término del mediodía.

Develación:
Cada nombre es símbolo de pruebas internas. Acrabim es el escorpión, prueba de la tentación sexual. Cades-barnea alude a la santidad de la energía. Hezrón y Adar son grados de dominio sobre las fuerzas. Carca marca el límite de esas pruebas. Todo es un mapa iniciático del alma.

Asmón y el arroyo de Egipto representan la frontera entre el mundo espiritual y el mundo material. Egipto siempre simboliza la esclavitud psicológica. El occidente es el lugar de las pruebas finales. Todo límite geográfico aquí es un límite psicológico.

Mensaje:

5 El término del oriente *es* el mar Salado hasta el fin
del Jordán. Y el término de la parte del norte, desde
la lengua del mar, desde el fin del Jordán;
6 y sube este término por Bet-hogla, y pasa
del norte a Bet-arabá, y de aquí sube este
término a la piedra de Bohán, hijo de Rubén.

Develación:
El oriente es el lugar del nacimiento espiritual, donde el Sol interno se eleva. El Jordán es el río del bautismo, símbolo de la transmutación de las aguas creadoras. Sus límites marcan el trabajo preciso con las energías sexuales.

Bet-hogla y Bet-arabá son estados internos. La "piedra de Bohán" es el fundamento, la piedra filosofal. Rubén, el primogénito, simboliza la fuerza primaria de la energía creadora. Todo esto señala que la verdadera herencia de Judá se establece sobre la Piedra, que es el Cristo Íntimo.

Mensaje:

7 Y torna a subir este término a Debir desde el
valle de Acor; y al norte mira sobre Gilgal, que
está delante de la subida de Adumín, la cual está
al mediodía del arroyo; y pasa este término a las
aguas de En-semes, y sale a la fuente de Rogel;
8 y sube este término por el valle del hijo de Hinom
al lado del jebuseo al mediodía; ésta es Jerusalén.
Luego sube este término por la cumbre del monte que
está delante del valle de Hinom hacia el occidente, el
cual está al cabo del valle de los gigantes al norte;

Develación:
El valle de Acor es el valle de la tribulación y la prueba kármica. Debir significa "santuario interior" o "lugar de la palabra". El iniciado, después de la tribulación, sube al santuario de su propio corazón. Gilgal es la rueda, el eterno retorno de las existencias. Adumín significa rojo, símbolo de la sangre y de la lucha con la pasión. Las aguas de En-semes son las aguas solares, y Rogel, la fuente del que ve, es la visión interna.

El valle de Hinom es símbolo de la Gehenna, el infierno interior donde se consume el ego. El "jebuseo" representa a las fuerzas inferiores que habitan el corazón animal. Jerusalén, ciudad de la paz, es el centro espiritual donde mora el Ser. La cumbre del monte es la conciencia elevada sobre los infiernos. El valle de los gigantes son los yoes colosales que resisten la obra.

Mensaje:

9 y rodea este término desde la cumbre del monte
hasta la fuente de las aguas de Neftoa, y sale a la
ciudades del monte de Efrón, rodeando luego el
mismo término a Baala, la cual es Quiriat-jearim.
10 *Después* torna este término desde Baala hacia el
occidente al monte de Seir; y pasa al lado del monte
de Jearim hacia el norte, ésta es Quesalón, y
desciende a Bet-semes, y pasa a Timna.

Develación:
La fuente de Neftoa es la emanación pura de la vida. El monte de Efrón simboliza la fertilidad espiritual. Baala significa "señora" o "dueña", aludiendo a la Madre Divina, mientras que Quiriat-jearim es la ciudad de los bosques, es decir, la multiplicidad de la naturaleza. Aquí se develan los misterios de la Madre.

El monte de Seir representa la rudeza de Esaú, la fuerza instintiva. Jearim y Quesalón señalan fronteras con lo terrenal. Bet-semes significa "casa del sol", la luz de la conciencia. Timna representa la porción, la herencia que cada cual recibe según sus obras.

Mensaje:

11 Sale luego este término al lado de Ecrón hacia el
norte; y rodea el mismo término a Sicrón, y pasa
por el monte de Baala, y sale a Jabneel; y sale este
término al mar.
12 El término del occidente *es* el mar grande.
Este *pues*, *es* el término de los hijos de Judá en
derredor, por sus familias.

Develación:
Ecrón representa a la degeneración idolátrica. Sicrón es confusión. El monte de Baala vuelve a aludir a la fuerza femenina de la Divina Madre. Jabneel significa "Dios edifica". El mar final es el Gran Océano, símbolo del Absoluto.

El mar grande es el océano de la vida y de la muerte, el gran misterio de lo eterno. Judá, el león, debe conquistar todos los límites de la psique hasta llegar al océano del Ser.

Mensaje:

13 Mas a Caleb, hijo de Jefone, dio parte entre los hijos
de Judá, conforme al mandamiento del SEÑOR a
Josué;
esto es, a Quiriat-arba, del padre de Anac, que es
Hebrón.
14 Y Caleb echó de allí tres hijos de Anac, a Sesai,
Ahimán, y Talmai, hijos de Anac.

Develación:
Caleb, el fiel, recibe su herencia en Quiriat-arba, ciudad de los cuatro, que es el dominio de los cuatro elementos. Allí moraba Anac, símbolo del ego gigante. Hebrón, unión, es la integración del alma con el Ser.

Los tres hijos de Anac representan tres aspectos del

yo: la soberbia (Sesai), la violencia (Ahimán) y la concupiscencia (Talmai). Estos tres guardianes internos deben ser vencidos por el iniciado para conquistar Hebrón.

Mensaje:

15 De aquí subió a los que moraban en Debir; y el
nombre de Debir era antes Quiriat-sefer.
16 Y dijo Caleb: Al que hiriere a Quiriat-sefer, y la
tomare, *yo* le daré a mi hija Acsa por mujer.

Develación:
Debir es el santuario de la Palabra, el Logos. Antes se llamaba Quiriat-sefer, ciudad del libro. Esto indica que primero la sabiduría se encuentra en los textos sagrados (el libro), pero luego el iniciado debe penetrar en Debir, el santuario interior donde resuena la Palabra viva.

El que conquiste la sabiduría muerta del libro y la transforme en sabiduría viva recibirá a Acsa, símbolo del alma, como esposa. Es la unión del iniciado con su propia Alma Humana.

Mensaje:

17 Y la tomó Otoniel, hijo de Cenaz, hermano de
Caleb; y él le dio por mujer a su hija Acsa.
18 Y aconteció *que* cuando la llevaba, él la
persuadió que pidiese a su padre tierras para
labrar. Ella entonces se apeó del asno. Y Caleb le
dijo: ¿Qué tienes?

Develación:
Otoniel, cuyo nombre significa “Dios es mi fuerza”, logra conquistar Quiriat-sefer. Así obtiene la unión con el alma (Acsa), fruto del trabajo interior.

La petición de tierras para labrar representa el anhelo de trabajar la tierra interior, la psiquis. Apearse del asno simboliza dominar la mente animal para poder pedir las bendiciones espirituales al Padre interno. La pregunta de Caleb es la voz del Ser que indaga en el anhelo del alma.

Mensaje:

19 Y ella respondió: Dame una bendición;
pues que me has dado tierra de secadal, dame
también fuentes de aguas. El entonces le dio
las fuentes de arriba, y las de abajo.
20 Esta pues es la herencia de la tribu de los hijos de
Judá por sus familias.

Develación:
La tierra de secadal es el corazón reseco, la psiquis sin la savia del Espíritu. El alma (Acsa) pide al Padre interno las aguas vivas, que son la sabiduría y la energía creadora. Las fuentes de arriba son las aguas espirituales, las emanaciones del Logos; las de abajo son las aguas sexuales transmutadas. La bendición consiste en recibir ambas corrientes para trabajar en la Gran Obra.

La herencia de Judá es la fuerza crística en todas sus expresiones. Cada familia interior (cada parte del alma) recibe su porción de trabajo, ciudades y territorios que simbolizan virtudes y pruebas psicológicas.

Mensaje:

21 Y fueron las ciudades del término de la tribu de
los hijos de Judá hacia el término de Edom al
mediodía: Cabseel, y Edar, y Jagur,
22 y Cina, y Dimona, y Adada,
23 y Cedes, y Hazor, e Itnán,
24 Zif, y Telem, Bealot,
25 y Hazor-hadata, y Queriot-hezrón, que es Hazor,
26 Amam, y Sema, y Molada,
27 y Hazar-gada, y Hesmón, y Bet-pelet,
28 y Hazar-sual, Beerseba, y Bizotia,
29 Baala, e Iim, y Esem,
30 y Eltolad, y Quesil, y Horma,
31 y Siclag, y Madmana, Sansana,
32 y Lebaot, Silhim, y Aín, y Rimón; en todas
veintinueve ciudades con sus aldeas.

Develación:
Todas estas ciudades enumeradas no son simples nombres históricos, sino claves esotéricas. Cada ciudad es una cualidad, una fuerza o una prueba del alma. El “mediodía” señala el fuego solar que purifica. Edom, vecino, representa las pasiones a conquistar. Beerseba, la ciudad de los siete pozos, alude a las siete pruebas del camino iniciático. Horma significa “anatema”, es decir, la destrucción del ego. Rimón simboliza el granado, la abundancia espiritual. Cada territorio es un estado interior a dominar.

Mensaje:

33 En las llanuras, Estaol, y Zora, y Asena,
34 y Zanoa, y En-ganim, Tapúa, y Enam,
35 Jarmut, y Adulam, Soco, y Azeca,
36 y Saaraim, y Aditaim, y Gedera, y Gederotaim;
catorce ciudades con sus aldeas.

Develación:
Las llanuras simbolizan estados más simples de la vida cotidiana, donde se prueban la fidelidad y la humildad. Adulam recuerda la cueva donde David se refugió, símbolo de la meditación profunda. En-ganim significa “fuente de jardines”, la fecundidad espiritual. Cada ciudad de la llanura representa virtudes sencillas pero imprescindibles.

Mensaje:

37 Zenán, y Hadasa, y Migdal-gad,
38 y Dileán, y Mizpa, y Jocteel,
39 Laquis, y Boscat, y Eglón,
40 y Cabón, y Lahmam, y Quitlis,
41 y Gederot, Bet-dagón, y Naama, y Maceda;
dieciséis ciudades con sus aldeas.

Develación:
Aquí aparecen nombres con resonancia profunda. Hadasa es el mirto, planta asociada a Ester, símbolo de pureza. Migdal-gad es "torre de fortuna", la protección divina. Mizpa es la atalaya, la vigilancia interior. Laquis y Eglón representan ciudades que luego fueron castigadas en las guerras, símbolos del ego que debe ser eliminado. Bet-dagón significa "casa de Dagón", el ídolo de los filisteos: el iniciado debe derrotar la idolatría interior.

Mensaje:

42 Libna, y Eter, y Asán,
43 y Jifta, y Asena, y Nezib,
44 y Keila, y Aczib, y Maresa; nueve ciudades con sus aldeas.

Develación:
Libna significa "blancura", la pureza del alma. Eter, "exceso", recuerda el peligro del desequilibrio. Keila es la ciudad que David defendió, señal de lucha por la conciencia. Aczib significa "mentira" o "engaño", la falsedad del yo. Maresa representa posesión, prueba de apego y desprendimiento.

Mensaje:

45 Ecrón con sus villas y sus aldeas.
46 Desde Ecrón hasta el mar, todas las que están a la costa de Asdod con sus aldeas.

Develación:
Ecrón, ciudad de idolatría, señala la necesidad de vencer la hechicería y la magia negra interior. Asdod significa "poderoso", aludiendo a fuerzas psíquicas intensas que deben ser dominadas. El mar, límite occidental, representa siempre el misterio del Absoluto y el fin de toda conquista.

Mensaje:

47 Asdod con sus villas y sus aldeas; Gaza con sus villas y sus aldeas hasta el río de Egipto, y la gran mar con sus términos.

Develación:
Asdod y Gaza representan potencias psíquicas en las fronteras del ser. Gaza, ciudad filistea, es símbolo de la lujuria y de la fuerza pasional que debe ser vencida (recordemos a Sansón). El río de Egipto marca el límite con la esclavitud de la materia. La gran mar es el Absoluto, el fin de todo límite humano.

Mensaje:

48 Y en las montañas, Samir, y Jatir, y Soco,
49 y Dana, y Quiriat-sana, que es Debir,
50 y Anab, y Estemoa, y Anim,
51 y Gosén, y Holón, y Gilo; once ciudades con sus aldeas.

Develación:
Las montañas son el símbolo de la elevación del alma. Samir alude a la pureza de la conciencia. Debir es el santuario de la Palabra, ya explicado. Anab y Estemoa recuerdan los frutos espirituales. Gosén, nombre de la región donde habitó Israel en Egipto, significa "separación", indicando que el iniciado debe apartarse del mundo profano.

Mensaje:

52 Arab, y Duma, y Esán,
53 y Janum, y Bet-tapúa, y Afeca,
54 y Humta, y Quiriat-arba, que es Hebrón, y Sior; nueve ciudades con sus aldeas.

Develación:
Duma significa "silencio", clave de la meditación. Bet-tapúa es la "casa de la manzana", símbolo de la tentación y del conocimiento. Hebrón, unión con lo divino, aparece de nuevo como ciudad central. Cada ciudad en la montaña expresa virtudes y peligros de la senda alta.

Mensaje:

55 Maón, Carmel, y Zif, y Juta,
56 Jezreel, Jocdeam, y Zanoa,
57 Caín, Gabaa, y Timna; diez ciudades con sus aldeas.

Develación:
Carmel es el monte fértil, morada de los profetas. Jezreel significa "Dios sembrará", evocando el sembrador divino en la conciencia. Caín, como nombre, recuerda la sombra del homicidio psicológico, es decir, la violencia del ego. Timna señala la porción o herencia que cada alma recibe según su karma.

Mensaje:

58 Halhul, y Bet-sur, y Gedor,
59 y Maarat, y Bet-anot, y Eltecón; seis ciudades con sus aldeas.

Develación:
Bet-sur significa “casa de la fortaleza”, refugio de la conciencia. Maarat es la cueva, símbolo de la interiorización. Bet-anot significa “casa de aflicciones”, pruebas necesarias para purificar el alma.

Mensaje:

60 Quiriat-baal, que es Quiriat-jearim, y Rabá; dos
ciudades con sus aldeas.
61 En el desierto, Bet-arabá, Midín, y Secaca,
62 y Nibsán, y la Ciudad de la Sal, y Engadi; seis
ciudades con sus aldeas.

Develación:
Quiriat-baal es la ciudad de Baal, símbolo de la idolatría interior que debe ser transformada. Luego se llamó Quiriat-jearim, la ciudad de los bosques, donde se guardó el arca, indicando el paso de la idolatría a la custodia del misterio divino. Rabá significa “grande”, señal de expansión espiritual.

El desierto es la soledad del iniciado. Bet-arabá es la casa del desierto. Midín recuerda a Madián, pueblo de prueba. La Ciudad de la Sal es purificación y pacto. Engadi, fuente de las cabras monteses, representa la vida ascética en medio de la aridez.

Mensaje:

63 Mas a los jebuseos que habitaban en Jerusalén,
los hijos de Judá no los pudieron desarraigar;
antes quedó el jebuseo en Jerusalén con los hijos
de Judá, hasta hoy.

Develación:
El jebuseo en Jerusalén simboliza al yo psicológico profundamente enraizado, que incluso en la ciudad sagrada aún permanece. Es el residuo del ego que el iniciado debe erradicar en trabajos más profundos, porque se oculta en la misma Jerusalén interior, en el corazón.

Mensaje:

CAPÍTULO 16

1 Y la suerte de los hijos de José salió desde
el Jordán de Jericó hasta las aguas de Jericó
hacia el oriente, al desierto que sube de
Jericó al monte de Bet-el;
2 y de Bet-el sale a Luz, y pasa al término de Arqui en
Atarot;

Develación:
José representa al iniciado que sufre y triunfa. Sus hijos, Manasés y Efraín, son las dos grandes almas que heredan el trabajo del padre. El Jordán es el bautismo, Jericó simboliza la ciudad de las pasiones. Bet-el significa “casa de Dios”, la meta espiritual.

Luz significa “almendro”, símbolo de vigilancia espiritual. Atarot, “coronas”, alude a los premios de la iniciación. El paso de Bet-el a Luz es ir de la casa de Dios a la vigilancia constante en la obra.

Mensaje:

3 y torna a descender hacia el mar al término de
Jaflet, hasta el término de Bet-horón la de abajo, y
hasta Gezer; y sale al mar.
4 Recibieron pues heredad los hijos de José, Manasés y
Efraín.

Develación:
El descenso hacia el mar simboliza las pruebas en las aguas de la vida. Bet-horón significa “casa de la libertad”, pero aquí aparece “la de abajo”, señalando grados inferiores. Gezer es “separación”, límite de las fuerzas. Todo termina en el mar, el Absoluto.

Manasés significa “el que olvida”, indicando el olvido del pasado doloroso. Efraín significa “doblemente fructífero”. El iniciado, al dividirse en estas dos almas, obtiene purificación y fruto abundante.

Mensaje:

5 Y fue el término de los hijos de Efraín por sus
familias, fue el término de su herencia a la parte
oriental, *desde*
Atarot-adar hasta Bet-horón la de arriba;
6 y sale este término al mar, y a Micmetat al norte, y
da vuelta este término hacia el oriente a Taanat-silo,
y de aquí pasa al oriente a Janoa;

Develación:
Atarot-adar significa “corona espléndida”. Bet-horón la de arriba es la libertad superior, señal del ascenso espiritual. Así se marcan los límites de la herencia de Efraín, que es la abundancia espiritual.

Micmetat significa “escondido”, señalando misterios ocultos. Taanat-silo es “la figura del reposo”, vinculada al santuario de Silo, donde mora el arca. Janoa significa “oprimido”, prueba del alma en su avance. Así se delinean las etapas de la herencia espiritual.

Mensaje:

7 y de Janoa desciende a Atarot, y a Naarat, y toca en
Jericó, y sale al Jordán.
8 Y de Tapúa torna este término hacia el mar al
arroyo de Caná, y sale al mar. Esta *es* la heredad de
la tribu de los hijos de Efraín por sus familias.

Develación:

Las fronteras de la tierra simbolizan los límites de la conciencia. Janoa, Atarot, Naarat, Jericó y el Jordán son hitos internos del alma. El descenso significa que el iniciado desciende a sus profundidades para purificarse en el Jordán, río que representa las aguas vivas de la transmutación sexual.

Tapúa, "la manzana", es el fruto del Edén. El término que va al mar indica que la herencia de Efraín, símbolo del intelecto iluminado, desemboca en el gran océano de la vida universal. La heredad espiritual se alcanza cuando el hombre vuelve al origen, a las aguas, mediante la castidad y el trabajo con la energía creadora.

Mensaje:

9 *Hubo también* ciudades que se apartaron
para los hijos de Efraín en medio de la
herencia de los hijos de Manasés, todas
ciudades con sus aldeas.
10 Y no echaron al cananeo que habitaba en
Gezer; antes quedó el cananeo en medio de Efraín,
hasta hoy, y fue tributario.

Develación:
Efraín y Manasés, hijos de José, representan dos polaridades del alma: la sabiduría (Efraín) y la voluntad guerrera (Manasés). Las ciudades dentro de la herencia de otro significan que en el camino interno, la voluntad necesita de la sabiduría, y la sabiduría necesita de la voluntad. No están separadas, sino entretejidas en la obra del Ser.

El cananeo simboliza los yoes psicológicos, los defectos que permanecen dentro de la tierra interior del alma. Aunque el iniciado avanza, aún convive con sus agregados psíquicos, que no han sido eliminados, sino dominados y puestos en tributo. El verdadero triunfo llegará cuando el fuego del Espíritu consuma definitivamente a esos cananeos internos.

Mensaje:

CAPÍTULO 17

1 Y tuvo también suerte la tribu de Manasés, porque
fue primogénito de José. Maquir, primogénito de
Manasés, y padre de Galaad, el cual fue hombre de
guerra, tuvo a Galaad y a Basán.
2 Tuvieron también *suerte* los otros hijos de
Manasés conforme a sus familias: los hijos de
Abiezer, y los hijos de Helec, y los hijos de Asriel,
y los hijos de Siquem, y los hijos de Hefer, y los
hijos de Semida; éstos fueron los hijos varones de
Manasés hijo de José, por sus familias.

Develación:
Manasés, como primogénito, representa la fuerza de la memoria del Ser, el recuerdo interior. Maquir, padre de Galaad, es el guerrero interior que libra la batalla contra los defectos. Galaad y Basán simbolizan las tierras de la lucha y de la conquista interior que solo los valientes pueden ganar.

Cada linaje mencionado es una virtud, una chispa del Ser que debe ser desarrollada en el trabajo interno. La multiplicidad de hijos de Manasés nos recuerda que el alma posee múltiples potencias y que cada una debe heredar una parte de la tierra prometida, es decir, una parte de la conciencia despierta.

Mensaje:

3 Pero Zelofehad, hijo de Hefer, hijo de
Galaad, hijo de Maquir, hijo de Manasés, no
tuvo hijos, sino hijas, los nombres de las
cuales son éstos: Maala, Noa, Hogla, Milca,
y Tirsa.
4 Estas vinieron delante de Eleazar sacerdote, y
de Josué hijo de Nun, y de los príncipes, y
dijeron: El SEÑOR mandó a Moisés que nos
diese herencia entre nuestros hermanos. Y él les
dio herencia entre los hermanos del padre de
ellas, conforme al dicho del SEÑOR.

Develación:
Zelofehad representa la esencia que, al no tener hijos varones (voluntades fuertes), engendra hijas, símbolos de virtudes receptivas: Maala (elevación), Noa (movimiento), Hogla (danza), Milca (reina) y Tirsa (benevolencia). Son cualidades del alma que también tienen derecho a la herencia espiritual.

Las hijas claman por herencia porque las virtudes internas deben recibir también su parte de la tierra de la conciencia. Eleazar, el sacerdote, representa al poder sacerdotal; Josué, al guía de la obra; y Moisés, la ley. El mandato divino garantiza que en la Gran Obra no solo la voluntad guerrera hereda, sino también la dulzura, la pureza y la receptividad del alma.

Mensaje:

5 Y cayeron a Manasés diez suertes a más de la tierra
de Galaad y de Basán, que *está* al otro lado del
Jordán;
6 porque las hijas de Manasés poseyeron
herencia entre sus hijos; y la tierra de Galaad fue
de los otros hijos de Manasés.

Develación:
Las diez suertes son las diez sefirot del Árbol de la Vida, los diez poderes del alma. El iniciado, al cruzar el Jordán (las aguas de la transmutación), hereda no solo tierras materiales, sino los diez aspectos divinos de su Ser.

La herencia compartida muestra la integración de lo masculino y lo femenino, de la voluntad y la

receptividad, de la fuerza y la dulzura. La tierra prometida no se conquista con un solo aspecto del alma, sino con la totalidad de las virtudes equilibradas en armonía.

Mensaje:

7 Y fue el término de Manasés desde Aser hasta
Micmetat, la cual *está* delante de Siquem; y va
este término a la mano derecha, a los que habitan
en En-Tapúa.
8 Y la tierra de Tapúa fue de Manasés; pero la
Tapúa que está junto al término de Manasés,
es de los hijos de Efraín.

Develación:
Manasés representa al alma humana en su aspecto de voluntad, que debe delimitar su herencia espiritual. Aser simboliza la felicidad divina y Micmetat la visión interior. Siquem es el centro esotérico del corazón. El término que se extiende hacia En-Tapúa alude al fruto de la sabiduría (Tapúa = manzana), que se alcanza cuando la voluntad se orienta hacia lo alto.

La manzana sagrada, Tapúa, es símbolo del conocimiento gnóstico. Una parte pertenece a Manasés (la voluntad), y otra a Efraín (la mente iluminada). Esto significa que la sabiduría debe integrarse en equilibrio entre mente y voluntad.

Mensaje:

9 Y desciende este término al arroyo de Caná,
hacia el mediodía del arroyo. Estas ciudades de
Efraín *están* entre las ciudades de Manasés; y el
término de Manasés es desde el norte del mismo
arroyo, y sus salidas son al mar.
10 Efraín al mediodía, y Manasés al norte, y
el mar es su término; y se encuentran con Aser a la
parte del norte, y con Isacar al oriente.

Develación:
El arroyo de Caná es el flujo vital de las aguas sexuales. Al sur (mediodía) están las ciudades de la mente, al norte las de la voluntad. Ambas deben unirse para llegar al mar, símbolo del Gran Océano de la Vida Universal, donde se funden todas las energías.

El sur (Efraín) corresponde a la mente iluminada; el norte (Manasés) a la voluntad firme. El mar es el límite que todo lo absorbe. Aser, al norte, otorga la dicha espiritual, e Isacar al oriente representa la luz del despertar interior. Todo este mapa es un simbolismo del trabajo del alma entre mente, voluntad y conciencia.

Mensaje:

11 Tuvo también Manasés en Isacar y en Aser a
Bet-seán y sus aldeas, e Ibleam y sus aldeas, y los
moradores de Dor y sus aldeas, y los moradores de
Endor y sus aldeas, y los moradores de Taanac y
sus aldeas, y los moradores de Meguido y sus
aldeas; tres provincias.

Develación:
Cada ciudad mencionada es un estado interior:
-Bet-seán: la casa de seguridad.
-Ibleam: la tierra de devoción.
-Dor: la morada de generaciones.
-Endor: el manantial de luz oculta.
-Taanac: el campamento del esfuerzo.
-Meguido: el lugar de la batalla final, Armagedón interior.
Tres provincias indican los tres factores de la Revolución de la Conciencia: Nacer, Morir y Sacrificarse por la humanidad.

Mensaje:

12 Mas los hijos de Manasés no pudieron echar
a los de aquellas ciudades; antes el cananeo
quiso habitar en la tierra.
13 Pero cuando los hijos de Israel tomaron fuerzas,
hicieron tributario al cananeo, mas no lo echaron.

Develación:
El alma humana (Manasés) aún no logra expulsar los elementos psíquicos animales (cananeos) que habitan en la psiquis. Las ciudades del alma siguen contaminadas por el ego.

Se someten los yoes psicológicos a tributo, se los controla, pero no se los elimina de raíz. Así sucede en el trabajo espiritual cuando el discípulo domina ciertos defectos, pero no los desintegra con la Madre Divina.

Mensaje:

14 Y los hijos de José hablaron a Josué,
diciendo: ¿Por qué me has dado por heredad una
sola suerte y una sola parte, siendo yo un pueblo
tan grande y que el SEÑOR me ha así bendecido
hasta ahora?
15 Y Josué les respondió: Si eres pueblo tan
grande, sube tú al monte, y corta para ti allí en la
tierra del ferezeo y de los gigantes, pues que el
monte de Efraín es angosto para ti.

Develación:
El pueblo de José, que simboliza al alma iluminada, se queja de recibir poca herencia espiritual. En verdad, el Iniciado siempre siente que lo recibido es insuficiente, porque su anhelo interior es infinito.

Josué (el Cristo Íntimo) indica que si el discípulo desea más herencia, debe subir al monte de la Iniciación y luchar contra los ferezeos (defectos pasionales) y contra los gigantes (fuerzas tenebrosas internas). Solo venciendo esas potencias se amplía

tierra espiritual.

Mensaje:

16 Y los hijos de José dijeron: No nos bastará a
nosotros este monte; y todos los cananeos que
habitan la tierra de la campiña, tienen carros
herrados; los que están en Bet-seán y en sus aldeas,
y los que están en el valle de Jezreel.
17 Entonces Josué respondió a la casa de José, a
Efraín y Manasés, diciendo: Tú eres gran pueblo,
y tienes gran fuerza; no tendrás una sola suerte;
18 mas aquel monte será tuyo; que bosque es, y
tú lo cortarás, y serán tuyos sus términos; porque
tú echarás al cananeo, aunque tenga carros
herrados, y aunque sea fuerte.

Develación:
El alma se siente intimidada por la fuerza de los yoes psicológicos (carros herrados), que parecen invencibles. Jezreel es el valle del juicio interior, donde cada alma es probada.

El Cristo Interior asegura al alma que posee fuerza suficiente para vencer. El verdadero discípulo no tiene una sola suerte; puede alcanzar más niveles de herencia espiritual según su esfuerzo en la Gran Obra.

El bosque simboliza la mente sin cultivar, llena de maleza. El Iniciado debe cortar y limpiar su propia selva interior. Aunque el ego (cananeo) sea fuerte y armado con carros de hierro (estructuras mentales pesadas), puede ser expulsado mediante el fuego del Cristo Íntimo y la labor con la Divina Madre Kundalini.

Mensaje:

CAPÍTULO 18

1 Y toda la congregación de los hijos de Israel
se juntó en Silo, y asentaron allí el
Tabernáculo del Testimonio, después que la
tierra les fue sujeta.
2 Mas habían quedado en los hijos de Israel siete
tribus, *a* las cuales aún no habían partido su posesión.

Develación:
Silo representa la paz interior, el estado de recogimiento del alma. Allí se erige el Tabernáculo, que es el corazón humano convertido en morada del Espíritu. Cuando la tierra interior (la personalidad) se sujeta al Ser, el alma puede recibir al Testimonio, es decir, la presencia del Logos.

Las siete tribus no repartidas aluden a los siete centros fundamentales del hombre (intelectual, emocional, motor, instintivo, sexual, mental superior y emocional superior). Muchos discípulos aún no conquistan plenamente sus centros, permaneciendo sin heredad espiritual.

Mensaje:

3 Y Josué dijo a los hijos de Israel: ¿Hasta cuándo
seréis negligentes para venir a poseer la tierra que
os ha dado el SEÑOR el Dios de vuestros padres?
4 Señalad tres varones de cada tribu, para que *yo*
los envíe, y *que ellos* se levanten, y anden la
tierra, y la dibujen conforme a sus heredades, y se
tornen a mí.

Develación:
Josué, el Cristo Íntimo, reprende la negligencia espiritual. Muchos saben de la obra interior, pero no trabajan en sí mismos. La tierra que Dios da es la propia conciencia, y si no se trabaja, queda sin poseer.

Los tres varones representan los tres factores de la Revolución de la Conciencia: Nacer, Morir y Sacrificarse. Deben recorrer la tierra interior, es decir, explorar cada aspecto del alma, para delimitar la herencia espiritual.

Mensaje:

5 Y la repartirán en siete partes; y Judá estará en su
término al mediodía, y *los de* la casa de José estarán
en el suyo al norte.
6 Vosotros, pues, dibujaréis la tierra en siete
partes, y me traeréis *la descripción* aquí, y *yo* os
echaré las suertes aquí delante del SEÑOR
nuestro Dios.

Develación:
Las siete partes son los siete grados de poder del alma. Judá (el león de la tribu, símbolo del fuego crístico) se sitúa al sur, donde el sol brilla en su fuerza. José, el iniciado iluminado, está al norte, lugar de sabiduría y pruebas.

Cada discípulo debe describir su propia tierra psicológica, reconociendo sus virtudes y defectos. Las suertes echadas delante de Dios son las pruebas kármicas que cada cual debe afrontar según su destino espiritual.

Mensaje:

7 Pero los levitas ninguna parte tienen entre vosotros;
porque el sacerdocio del SEÑOR *es* la heredad de
ellos; Gad también y Rubén, y la media tribu de
Manasés, ya han recibido su heredad del otro lado
del Jordán al oriente, la cual les dio Moisés siervo
del SEÑOR.
8 Levantándose pues aquellos varones, fueron; y
mandó Josué a los que iban para dibujar la tierra,
diciéndoles: Id, recorred la tierra, y dibujadla, y

tornad a mí, para que *yo* os eche las suertes aquí delante del SEÑOR en Silo.

Develación:
Los levitas, sacerdotes del Ser, no necesitan tierra material: su herencia es el sacerdocio, la unión con lo divino. Gad, Rubén y media tribu de Manasés simbolizan fuerzas ya integradas en el alma antes de cruzar el Jordán de la Iniciación.

El Cristo Interior ordena recorrer toda la tierra interior, conocer cada rincón de la psiquis. El discípulo debe examinar sus defectos, virtudes y potencialidades, para que luego el Logos distribuya las pruebas y méritos en Silo, la paz del corazón.

Mensaje:

9 Fueron pues aquellos varones y pasearon
la tierra, dibujándola por ciudades en siete
partes en *un* libro, y tornaron a Josué al
campo en Silo.
10 Y Josué les echó las suertes delante del SEÑOR
en Silo; y allí repartió Josué la tierra a los hijos de
Israel por sus porciones.

Develación:
El libro es la memoria interna, el registro de las obras del alma. Cada ciudad simboliza una función psicológica. Dividir la tierra en siete partes equivale a organizar el trabajo sobre los siete centros del hombre.

Las suertes echadas ante el Señor son las pruebas del Karma y del Dharma. Josué (el Cristo) reparte la herencia espiritual según las obras de cada quien, y cada alma recibe lo que le corresponde.

Mensaje:

11 Y subió la suerte de la tribu de los hijos de
Benjamín por sus familias; y salió el término de
su suerte entre los hijos de Judá y los hijos de
José.
12 Y fue el término de ellos al lado del norte desde
el Jordán; y sube aquel término al lado de Jericó al
norte; sube después al monte hacia el occidente, y
viene a salir al desierto de Bet-avén;

Develación:
Benjamín, "el hijo de la mano derecha", representa al alma que se sitúa entre la fuerza del Cristo (Judá) y la sabiduría del Iniciado (José). Esta posición muestra el equilibrio que el discípulo debe mantener.

El Jordán simboliza el río de la transmutación sexual. Jericó es la ciudad de las pasiones que deben caer. El monte hacia el occidente es la ascensión espiritual. Bet-avén, "casa de iniquidad", representa el desierto de las pruebas, donde el discípulo se purifica.

Mensaje:

13 y de allí pasa aquel término a Luz, por el
lado de Luz (ésta es Bet-el) hacia el
mediodía. Y desciende este término de
Atarot-adar al monte que *está* al mediodía
de Bet-horón la de abajo.
14 Y torna este término, y da vuelta al lado del
mar, al mediodía hasta el monte que *está* delante
de Bet-horón al mediodía; y viene a salir a
Quiriat-baal, que es Quiriat-jearim, ciudad de los
hijos de Judá. Este *es* el lado del occidente.

Develación:
Luz significa la claridad espiritual, que luego se llamó Bet-el, "Casa de Dios". Atarot-adar representa coronas de esplendor, símbolos de grados iniciáticos. Bet-horón alude a la libertad del alma cuando vence la materia.

El mar es el Infinito donde termina toda frontera. Quiriat-baal significa "ciudad del señor", pero en sentido esotérico recuerda que el discípulo debe definirse entre servir a Baal (el ego) o a Jehová (el Ser). Quiriat-jearim, la ciudad de los bosques, simboliza la mente que debe ser limpiada. Este lado occidental es el ocaso, el lugar donde muere el sol, símbolo del trabajo de la muerte del yo.

Mensaje:

15 Y el lado del mediodía *es* desde el cabo de
Quiriat-jearim, y sale el término al occidente, y sale
a la fuente de las aguas de Neftoa;
16 y desciende este término al cabo del monte que
está delante del valle del hijo de Hinom, que *está* en
la campiña de los gigantes hacia el norte; desciende
luego al valle de Hinom, al lado del jebuseo al
mediodía, y *de allí* desciende a la fuente de Rogel;

Develación:
El mediodía representa la plenitud del fuego solar. Quiriat-jearim, la "ciudad de los bosques", simboliza la mente todavía enmarañada. La fuente de Neftoa son las aguas vivas del Espíritu Santo, la energía sexual transmutada que da vida al alma.

El valle de Hinom es símbolo del abismo, de los estados infernales. Allí se libran las pruebas del Iniciado contra los gigantes psicológicos. Los jebuseos son los defectos de la carne. La fuente de Rogel representa la clarividencia o "fuente del vidente", poder que surge cuando se vence la tentación.

Mensaje:

17 y del norte torna y sale a En-semes, y *de allí* sale
a Gelilot, que *está* delante de la subida de Adumín,

y descendía a la piedra de Bohán, hijo de Rubén;
18 y pasa al lado que *está* delante de la campiña del
norte, y desciende a los llanos;

Develación:
En-semes significa "fuente del sol", símbolo de iluminación espiritual. Gelilot representa los círculos o giros de la rueda de recurrencia. Adumín, lugar de sangre, recuerda la necesidad del sacrificio y la lucha contra la naturaleza inferior. La piedra de Bohán, hijo de Rubén, es un mojón iniciático: Rubén corresponde al primer hijo de Jacob, relacionado con el instinto, que debe ser sublimado.

La campiña del norte y los llanos aluden a la sencillez del trabajo interior. Después de pasar por montes y valles, el alma debe aprender la humildad en la llanura de la vida práctica.

Mensaje:

19 y torna a pasar este término por el lado de Bet-
hogla hacia el norte, y viene a salir el término a la
lengua del mar Salado al norte, al cabo del Jordán al
mediodía. Este *es* el término de hacia el mediodía.
20 Y el Jordán acaba este término al lado del
oriente. Esta *es* la heredad de los hijos de Benjamín
por sus términos alrededor, conforme a sus familias.

Develación:
Bet-hogla significa "casa de la codorniz", símbolo de pruebas. El mar Salado es el mar Muerto, figura del mundo material y de la muerte psicológica. El término que se encuentra en el Jordán alude nuevamente a la transmutación de las aguas sexuales, condición indispensable para la herencia espiritual.

El oriente es la salida del sol, la iluminación del alma. Benjamín, el "hijo de la diestra", recibe su herencia allí, pues representa la conciencia que se ubica entre el Cristo (Judá) y el Iniciado (José), alcanzando equilibrio espiritual.

Mensaje:

21 Las ciudades de la tribu de los hijos de Benjamín,
por sus familias, fueron Jericó, Bet-hogla, y el valle
de Casis,
22 Bet-arabá, Zemaraim, y Bet-el;

Develación:
Jericó es la ciudad que debe caer, figura de las pasiones. Bet-hogla, casa de prueba, indica los exámenes del discípulo. El valle de Casis simboliza la cosecha kármica que cada uno recoge.

Bet-arabá, "casa del desierto", es la soledad interior. Zemaraim alude a las alturas espirituales. Bet-el, "casa de Dios", es el corazón convertido en santuario.

Mensaje:

23 y Avim, y Pará, y Ofra,
24 y Quefar-haamoni, Ofni, y Geba; doce ciudades con
sus aldeas:

Develación:
Avim significa ruinas, reflejo de lo viejo que debe morir. Pará es adorno, la belleza del alma purificada. Ofra significa cervatillo, símbolo de ligereza y pureza.

Quefar-haamoni significa "aldea de multitudes", figura del trabajo con la humanidad. Ofni significa "arma", símbolo de defensa espiritual. Geba es "colina", señal de elevación interior. Doce ciudades evocan las doce facultades del alma, las doce tribus, los doce apóstoles.

Mensaje:

25 Gabaón, Ramá, Beerot,
26 y Mizpa, Cafira, y Mozah,

Develación:
Gabaón, "colina", representa lugar de sacrificio. Ramá significa "altura", símbolo de estados elevados de conciencia. Beerot son "pozos", la sabiduría extraída de las profundidades del alma.

Mizpa significa torre de vigía, es la auto-observación psicológica. Cafira es aldea pequeña, la humildad. Mozah significa "lugar de salida", símbolo de liberación interior.

Mensaje:

27 Requem, Irpeel y Tarala,
28 y Zela, Elef, Jebús, que es Jerusalén, Gabaa, y
Quiriat; catorce ciudades con sus aldeas. Esta *es* la
heredad de los hijos de Benjamín, conforme a sus
familias.

Develación:
Requem es "amigo", símbolo de fraternidad. Irpeel es "ciudad de Dios", figura de la vida interior. Tarala significa "puerta", símbolo de iniciación.

Zela significa "costado", la parte íntima del Ser. Elef es "mil", número de plenitud. Jebús, luego Jerusalén, es la ciudad de paz interior, el corazón santificado. Gabaa es "colina", otro nivel de ascensión. Quiriat significa "ciudad", es decir, la comunidad del alma. Catorce ciudades indican la integración de los siete centros dobles del hombre.

Mensaje:

CAPÍTULO 19

1 La segunda suerte salió por Simeón, por la tribu de
los hijos de Simeón conforme a sus familias; y su
heredad fue entre la heredad de los hijos de Judá.
2 Y tuvieron en su heredad a Beerseba, Seba, y
Molada,

Develación:
Simeón, cuyo nombre significa "oído", representa la capacidad de escuchar la voz del Espíritu. Su heredad está dentro de Judá, porque para oír al Espíritu se necesita la fuerza crística del león de Judá.

Beerseba significa "pozo del juramento", símbolo de pacto interior con Dios. Seba significa plenitud. Molada es "nacimiento", figura del segundo nacimiento espiritual.

Mensaje:

3 Hazar-sual, Bala, y Ezem,
4 Eltolad, Betul, y Horma,

Develación:
Hazar-sual es "villa del chacal", representación de pruebas. Bala significa "devorador", alusión al ego. Ezem es "fuerza", la energía espiritual que se obtiene tras la lucha.

Eltolad significa "engendrado", alusión al nacimiento espiritual. Betul, relacionado con Betulia, significa virginidad, la pureza sexual. Horma significa "anatema", la eliminación radical del yo.

Mensaje:

5 Siclag, Bet-marcabot, y Hazar-susa,
6 Bet-lebaot, y Saruhén; trece ciudades con sus aldeas;

Develación:
Siclag significa "entretejido", símbolo de la vida que debe desenredarse. Bet-marcabot es "casa de carros", figura de las fuerzas que mueven la psiquis. Hazar-susa es "villa de caballos", energía instintiva que debe ser dominada.

Bet-lebaot significa "casa de leonas", fuerza femenina sagrada. Saruhén significa alegría, símbolo de gozo espiritual. Trece ciudades recuerdan la muerte mística, el arcano 13 del Tarot.

Mensaje:

7 Aín, Rimón, Eter, y Asán; cuatro ciudades con sus
aldeas;
8 con todas las aldeas que estaban alrededor de
estas ciudades hasta Baalat-beer, *que es* Ramat
del mediodía. Esta es la heredad de la tribu de
los hijos de Simeón, según sus familias.

Develación:
Aín significa "fuente", manantial del Ser. Rimón significa "granada", símbolo de abundancia espiritual. Eter significa "incensario", oración. Asán es "humo", el sacrificio que se eleva hacia lo divino.

Baalat-beer significa "señora del pozo", símbolo de la sabiduría de la Madre Divina que brota del fondo del alma. Ramat es "altura", y el mediodía, la plenitud solar. Así, la heredad de Simeón consiste en aprender a escuchar la voz interior por medio de la pureza y la unión con la Madre Divina.

Mensaje:

9 De la suerte de los hijos de Judá *fue sacada* la
heredad de los hijos de Simeón; por cuanto la parte
de los hijos de Judá era mayor que ellos; así que los
hijos de Simeón tuvieron su heredad en medio de la
de ellos.
10 La tercera suerte salió por los hijos de
Zabulón conforme a sus familias; y el término de
su heredad fue hasta Sarid.

Develación:
Judá representa al Cristo íntimo, la fuerza solar que es abundante y desbordante. Simeón simboliza la obediencia y la escucha de la Palabra. Cuando el Cristo se manifiesta, su herencia es tan vasta que otros aspectos del alma pueden recibir dentro de su misma heredad. Simeón —el oído interior— se alimenta de la sobreabundancia de Judá. Así, la conciencia obediente halla su tierra en el corazón del Cristo.

Zabulón está vinculado con la lucha, con la capacidad de trabajar en medio del mar de la vida. Su heredad hasta Sarid indica un límite definido: la disciplina interior. El guerrero del Espíritu necesita orden para que su fuerza no se disuelva en el caos.

Mensaje:

11 Y su término sube hasta el mar y hasta Marala, y
llega hasta Dabeset, y *de allí* llega al arroyo que *está*
delante de Jocneam.
12 Y tornando de Sarid hacia oriente, donde nace el sol
al término de Quislot-tabor, sale a Daberat, y sube a
Jafía;

Develación:
El mar es la vida universal; Marala, la elevación espiritual; Dabeset y Jocneam, los puntos de contacto con lo divino. La heredad de Zabulón asciende hasta el mar porque su trabajo se realiza en medio del movimiento de las aguas de la existencia, pero con dirección hacia lo alto.

El oriente es el nacimiento del sol espiritual. Quislot-tabor representa la fe firme en la montaña del Espíritu. Daberat y Jafía simbolizan el ascenso de la conciencia

hacia la claridad. El discípulo de Zabulón debe girar su mirada al oriente, al Cristo-Sol.

Mensaje:

13 y pasando de allí hacia oriente donde nace *el sol* en
Gat-hefer y a Ita-cazín, sale a Rimón rodeando a
Nea;
14 y *de aquí* torna este término al norte a Hanatón,
viniendo a salir al valle de Jefte-el;

Develación:
Gat-hefer significa "lagar de excavación": es el trabajo interior de extraer el vino del Espíritu. Ita-cazín y Rimón (granada) son la multiplicidad de virtudes. Rodear Nea expresa que el alma debe circundar la sabiduría oculta antes de penetrar en ella.

El norte, lugar de pruebas y frialdad, representa las experiencias que templan el alma. Hanatón sugiere reposo tras la lucha, y Jefte-el, "Dios abre", indica que la prueba culmina en revelación.

Mensaje:

15 y abraza Catat, y Naalal, y Simrón, e Idala, y Belén;
doce ciudades con sus aldeas.
16 Esta *es* la heredad de los hijos de Zabulón por sus
familias; estas ciudades con sus aldeas.

Develación:
Estas doce ciudades son símbolos de las doce fuerzas zodiacales y de las virtudes que sostienen el trabajo interior. Belén, "casa del pan", señala que el fruto final del trabajo de Zabulón es el nacimiento del Pan de Vida, el Cristo en el alma.

La herencia de Zabulón no es material, sino espiritual: conquistar en sí mismo las fuerzas zodiacales y hacerlas servir al Cristo íntimo.

Mensaje:

17 La cuarta suerte salió por Isacar, por los hijos de
Isacar conforme a sus familias.
18 Y fue su término Jezreel, y Quesulot, y Sunem,

Develación: La suerte que corresponde a Isacar simboliza las corrientes del destino que descienden de la Voluntad Divina. Cada tribu es un aspecto del alma humana, y las "familias" representan las diversas tendencias psicológicas. Isacar se relaciona con la fuerza del trabajo interior, con la paciencia en la obra espiritual.

Jezreel significa "Dios sembrará". Es la siembra de la semilla crística en la tierra de la conciencia. Quesulot y Sunem representan estaciones del alma: la primera como "esperanza" y la segunda como "reposo". Todo iniciado debe sembrar, esperar y reposar en su labor interna.

Mensaje:

19 y Hafaraim, y Sihón, y Anaharat,
20 y Rabit, y Quisión, y Abez,

Develación: Hafaraim nos habla del doble polvo, del ego humano. Sihón es guerra y Anaharat es grito. El iniciado debe librar guerras internas contra sus defectos y clamar a lo alto en súplica y oración.

Rabit indica multiplicación, Quisión "dureza" y Abez "desierto". Son símbolos de las pruebas: la multiplicación de tentaciones, la dureza del camino y la sequedad espiritual que muchas veces se atraviesa en la senda.

Mensaje:

21 y Remet, y En-ganim, y En-hada y Bet-pases;
22 y llega este término hasta Tabor, y Sahazima,
y Bet-semes; y sale su término al Jordán; dieciséis
ciudades con sus aldeas.

Develación: Remet es altura, En-ganim fuente de jardines, En-hada lugar de gozo, y Bet-pases casa de dispersión. El alma sube a alturas místicas, bebe de jardines espirituales y experimenta gozo, pero también se dispersa si no vigila su mente.

El monte Tabor representa la transfiguración, Sahazima el resplandor, y Bet-semes la "casa del sol". El término llega al Jordán, símbolo de purificación por las aguas sexuales. Dieciséis ciudades significan la plenitud de la obra en el arcano 16: la torre derrumbada, el ego destruido.

Mensaje:

23 Esta *es* la heredad de la tribu de los hijos de Isacar
conforme a sus familias; estas ciudades con sus
aldeas.
24 Y salió la quinta suerte por la tribu de los hijos de
Aser por sus familias.

Develación: La herencia de Isacar es la siembra y cosecha espiritual. Cada ciudad es un estado de conciencia, cada aldea una virtud que acompaña.

Aser significa "felicidad". Su suerte revela que la bienaventuranza viene tras las pruebas, cuando el alma ha trabajado con paciencia.

Mensaje:

25 Y su término fue Helcat, y Halí, y Betén, y Acsaf,
26 y Alamelec, y Amad, y Miseal; y llega hasta

Carmelo al occidente, y a Sihorlibnat;

Develación: Helcat es porción, Halí fragancia, Betén vientre, Acsaf cosecha. La porción otorgada al iniciado es fragancia espiritual, pero debe trabajar en su vientre, es decir, en la energía creadora, para lograr la cosecha del Ser.

Alamelec representa "Dios es rey", Amad "pilar", Miseal "quién es lo que Dios ha pedido". El Carmelo es el monte de Elías, la alta iniciación. Sihorlibnat, el río blanco, alude a la corriente de la pureza.

Mensaje:

27 y tornando de donde nace el sol a Bet-
dagón, llega a Zabulón, y al valle de Jefte-el al
norte, a Bet-emec, y a Neiel, y sale a Cabul a la
mano izquierda;
28 y abraza a Abran (Hebrón), y Rehob, y Hamón, y
Caná, hasta la gran Sidón;

Develación: Bet-dagón es la casa del pez, símbolo del Cristo Íntimo. Zabulón representa la morada. El valle de Jefte-el es el valle de la apertura de Dios. El recorrido describe el retorno del alma hacia su origen solar, encontrando moradas internas y abriendo su conciencia.

Hebrón es unión, Rehob amplitud, Hamón multitud, Caná canaán espiritual, y Sidón la gran ciudad fenicia, símbolo de comercio espiritual: intercambio de energías y pruebas del mundo.

Mensaje:

29 y torna *de allí* este término a Horma (*Ramá*), y
hasta la fuerte ciudad de Zor (*Tiro*), y torna este
término a Hosa, y sale al mar desde la fuerte de
Aczib;
30 abraza también Uma, y Afec, y Rehob: veintidós
ciudades con sus aldeas.

Develación: Horma es consagración, Ramá altura, Zor (Tiro) roca, Hosa refugio, Aczib engaño. El iniciado asciende en consagración y altura, se apoya en la roca de su Ser, halla refugio, pero debe vencer el engaño del mundo para salir al mar de la vida.

Veintidós ciudades representan las 22 letras del alfabeto sagrado, los misterios del Tarot y de la Cábala. Cada letra es una ciudad interior del alma, cada aldea una virtud oculta.

Mensaje:

31 Esta *es* la heredad de la tribu de los hijos de Aser
por sus familias; estas ciudades con sus aldeas.
32 La sexta suerte salió por los hijos de Neftalí, por los
hijos de Neftalí conforme a sus familias.

Develación: La herencia de Aser es la bienaventuranza que resulta de comprender y vivir los arcanos.

Neftalí significa "mi lucha". Esta tribu encarna el trabajo interior, la pugna contra las tinieblas internas.

Mensaje:

33 Y fue su término desde Helef, y Alón-saananim, y
Adami-neceb, y Jabneel, hasta Lacum; y sale al
Jordán;
34 y tornando *de allí* este término hacia el
occidente a Aznot-tabor, pasa de allí a Hucoc, y
llega hasta Zabulón al mediodía, y al occidente
confina con Aser, y con Judá al Jordán hacia
donde nace el sol.

Develación: Helef es cambio, Alón-saananim encina de los errantes, Adami-neceb rojo de la división, Jabneel Dios edificará, Lacum fortaleza. El recorrido muestra la transformación del iniciado: del cambio y el errar, pasando por la división del ego, hasta edificar su templo interno y hallar fortaleza. El Jordán aparece nuevamente como purificación de las aguas creadoras.

Aznot-tabor son las orejas de Tabor, aludiendo a la escucha de la voz interna en la transfiguración. Hucoc significa "estatuto", es decir, la ley divina. Zabulón es la morada. Aser la felicidad y Judá la alabanza al León de la Tribu. El recorrido concluye en el Jordán, nacimiento del sol espiritual en el alma regenerada.

Mensaje:

35 Y las ciudades fuertes *son* Sidim, Zer, y Hamat,
Racat, y Cineret,
36 y Adama, y Ramá, y Hazor,

Develación: Las "ciudades fuertes" son los estados internos del alma que aún están defendidos por el Ego. Sidim, Zer, Hamat, Racat y Cineret representan agregados psíquicos que se levantan como fortalezas en nuestro interior. El iniciado debe conquistarlos con la espada de la voluntad consciente.

Adama alude a la tierra misma, la materia densa; Ramá significa elevación, recordando que el trabajo es ascendente; Hazor, el campo, simboliza el lugar de combate donde se siembran virtudes y se arrancan defectos.

Mensaje:

37 y Cedes, y Edrei, y En-hazor,
38 e Irón, y Migdal-el, y Horem, y Bet-anat, y Bet-
semes; diecinueve ciudades con sus aldeas.

Develación: Cedes es santidad, purificación del corazón; Edrei señala la lucha constante contra las potencias del mal; En-hazor, la fuente en el campo, indica el manantial de sabiduría que brota en medio de la batalla interior.

Irón, Migdal-el y Horem muestran diversos aspectos del poder anímico que debe ser ordenado. Bet-anat significa "casa de la respuesta", donde el alma recibe la guía divina; Bet-semes, "casa del sol", es el Cristo íntimo. Las diecinueve ciudades con aldeas representan la multiplicidad de centros psicológicos que deben ser gobernados por la conciencia.

Mensaje:

39 Esta *es* la heredad de la tribu de los hijos de Neftalí
por sus familias; estas ciudades con sus aldeas.
40 La séptima suerte salió por la tribu de los hijos de
Dan por sus familias.

Develación: Neftalí significa lucha, combate espiritual. Su heredad son las pruebas y las conquistas del iniciado que batalla contra sí mismo para obtener la luz.

El número siete corresponde a las siete serpientes del fuego y de la luz. Dan representa la justicia divina. Su suerte es el camino de la recta balanza, la ley del karma.

Mensaje:

41 Y fue el término de su heredad, Zora, y Estaol, e Ir-
semes,
42 y Saalabín, y Ajalón, y Jetla,

Develación: Zora significa avispa o aguijón, símbolo de las pruebas dolorosas; Estaol es el pedido de ayuda interior; Ir-semes, la ciudad del sol, indica la victoria cuando el Cristo resplandece en el corazón.

Saalabín recuerda las zorras astutas del intelecto; Ajalón es el valle de la luna, relacionado con las pasiones; Jetla, clausura, indica la necesidad de cerrar las puertas al ego.

Mensaje:

43 y Elón, y Timnat, y Ecrón,
44 y Elteque, Gibetón, y Baalat,

Develación: Elón es roble, fortaleza; Timnat, porción, es la herencia espiritual; Ecrón, extirpación, significa la eliminación radical de los defectos.

Elteque es "Dios es tu porción", recordando que la divinidad es el destino supremo; Gibetón, eminencia, simboliza elevación de la conciencia; Baalat, señora, representa a la Divina Madre.

Mensaje:

45 y Jehúd, y Bene-berac, y Gat-rimón,
46 y Mejarcón, y Racón, con el término *que está*
delante de Jope.

Develación: Jehúd significa alabanza; Bene-berac, hijos del relámpago, son las chispas de la luz crística; Gat-rimón, lagar del granado, alude al sacrificio y a la transmutación sexual.

Mejarcón y Racón son límites internos, fronteras de la psique. Jope (Jaffa) es la puerta al mar, la entrada a los misterios profundos del ser.

Mensaje:

47 Y les faltó término a los hijos de Dan; y
subieron los hijos de Dan y combatieron a
Lesem, y tomándola metiéronla a filo de espada,
y la poseyeron, y habitaron en ella; y llamaron a
Lesem, Dan, del nombre de Dan su padre.
48 Esta *es* la heredad de la tribu de los hijos de Dan
conforme a sus familias; estas ciudades con sus
aldeas.

Develación: Cuando falta término al alma, el iniciado debe extenderse y conquistar nuevos terrenos de conciencia. Lesem, conquistada a espada, representa una región interior tomada por la violencia del esfuerzo místico. Llamarla Dan es establecer la justicia interior.

La herencia de Dan es la justicia kármica aplicada en cada aspecto de la vida psicológica, expresada en "ciudades y aldeas", es decir, en los múltiples estados del ser.

Mensaje:

49 Y *así* acabaron de repartir la tierra en heredad por
sus términos, y dieron los hijos de Israel heredad a
Josué hijo de Nun en medio de ellos.
50 Según la palabra del SEÑOR, le dieron la
ciudad que él pidió, *que fue* Timnat-sera, en el
monte de Efraín; y él reedificó la ciudad, y
habitó en ella.

Develación: Al final, la tierra simboliza la psique conquistada. Dar heredad a Josué es reconocer al Cristo íntimo, el que guía la obra, como centro de la herencia espiritual.

Timnat-sera es la porción del sol, símbolo de la iluminación crística. En el monte de Efraín, la fecundidad espiritual, Josué reedifica la ciudad, es

decir, renueva el alma con la luz del Logos.

Mensaje:

51 Estas *son* las heredades que Eleazar sacerdote, y Josué hijo de Nun, y los principales de los padres, entregaron por suerte en posesión a las tribus de los hijos de Israel en Silo delante del SEÑOR, a la entrada del tabernáculo del testimonio; y *así* acabaron de repartir la tierra.

Develación: Eleazar (Dios ayuda) y Josué (el Salvador) son los principios sacerdotales y crísticos que distribuyen las herencias del alma. Silo es la paz interior, el lugar donde se manifiesta el testimonio divino. Así se concluye el reparto de la tierra: la psique transformada bajo la guía del Ser.

Mensaje:

CAPÍTULO 20

1 Y habló el SEÑOR a Josué, diciendo:
2 Habla a los hijos de Israel, diciendo: Señalaos las ciudades de refugio, de las cuales *yo* os hablé por Moisés;

Develación: La voz del Ser habla al Cristo íntimo (Josué), no al ego. Es la palabra interior que guía la Gran Obra.

Las "ciudades de refugio" son los estados superiores de conciencia a los que puede acudir el alma arrepentida cuando ha errado. Moisés, la ley, las había anunciado; Josué, el Cristo íntimo, las concreta en la práctica de la vida espiritual.

Mensaje:

3 para que se acoja allí el homicida que matare a alguno por yerro y no a sabiendas; que os sean por acogimiento del vengador de la sangre *del muerto*.
4 Y el que se acogiere a alguna de aquellas ciudades, se presentará a la puerta de la ciudad, y dirá sus causas, oyéndolo los ancianos de aquella ciudad; y ellos le recibirán consigo dentro de la ciudad, y le darán lugar que habite con ellos.

Develación:
El homicida que mata por yerro es el alma que yerra, el iniciado que en su camino comete errores no por maldad consciente, sino por ignorancia. La ciudad de acogimiento es el refugio de la Misericordia Divina, donde la Ley del Karma se atenúa para el arrepentido. El vengador de la sangre es la inexorable justicia cósmica, que reclama equilibrio; mas al inocente relativo se le otorga un respiro.

Presentarse a la puerta es exponerse ante el Tribunal de la Conciencia y de los Maestros de la Ley. Declarar sus causas es confesar los errores y reconocer el yerro. Los ancianos representan a los Iniciados, los Guardianes de la Sabiduría, que examinan al alma y, si hallan sinceridad, la acogen en el recinto interior, otorgándole morada en la senda de la purificación.

Mensaje:

5 Y cuando el vengador de la sangre le siguiere, no entregarán en su mano al homicida, por cuanto hirió a su prójimo por yerro, ni tuvo con él antes enemistad.
6 Y quedará en aquella ciudad hasta que parezca en juicio delante del ayuntamiento, hasta la muerte del sumo sacerdote que fuere en aquel tiempo; entonces el homicida tornará y vendrá a su ciudad y a su casa y a la ciudad de donde huyó.

Develación:
Aquí se revela la distinción entre crimen consciente y error inconsciente. El karma rígido persigue, mas las Jerarquías de la Luz protegen al alma que yerra sin odio deliberado. La enemistad previa representa la intención; cuando no hubo intención, la Ley se flexibiliza y se concede oportunidad de redención.

El juicio del ayuntamiento es el examen del Alma en los tribunales internos. El sumo sacerdote simboliza al Cristo Íntimo, que con su sacrificio redime los yerros del devoto. Con la "muerte del sumo sacerdote", es decir, con la victoria del Cristo sobre el ego animal, se concede al alma regresar a su tierra, a la pureza perdida, a la casa interior del Ser.

Mensaje:

7 Entonces señalaron a Cedes en Galilea, en el monte de Neftalí, y a Siquem en el monte de Efraín, y a Quiriat-arba, que es Hebrón, en el monte de Judá.
8 Y al otro lado del Jordán de Jericó, al oriente, señalaron a Beser en el desierto, en la llanura de la tribu de Rubén, y a Ramot en Galaad de la tribu de Gad, y a Golán en Basán de la tribu de Manasés.

Develación:
Cada ciudad-refugio representa un estado del alma en su purificación. Cedes es la santidad que se conquista; Siquem, la fortaleza interior; Hebrón, la unión con los Patriarcas, es decir, con las raíces del Ser. Los montes significan elevación espiritual, y cada tribu refleja un aspecto del trabajo iniciático.

El Jordán es el río del bautismo y de la transmutación. El otro lado representa el mundo interno. Beser en el desierto alude a la purificación en la soledad interior; Ramot es la altura espiritual; Golán es el combate contra los demonios internos en el Basán de la mente. Cada lugar señala grados del Camino Iniciático.

Mensaje:

9 Estas fueron las ciudades señaladas para todos los hijos de Israel, y para el extranjero que morase entre ellos, para que se acogiese a ellas cualquiera que hiriese hombre por yerro; para que no muriese por mano del vengador de la sangre, hasta que compareciese delante del ayuntamiento.

Develación:
El extranjero es el alma que, aunque no pertenece aún al Israel espiritual (los iniciados), busca refugio en la Ley de la Misericordia. Todos tienen derecho al arrepentimiento. Las ciudades-refugio son símbolos de estados de conciencia donde el alma encuentra protección mientras se somete al juicio interno, antes de ser ajusticiada por el Karma inexorable.

Mensaje:

CAPÍTULO 21

1 Y los principales de los padres de los levitas vinieron a Eleazar sacerdote, y a Josué hijo de Nun, y a los principales de los padres de las tribus de los hijos de Israel;
2 y les hablaron en Silo en la tierra de Canaán, diciendo: El SEÑOR mandó por Moisés que nos fuesen dadas villas para habitar, con sus ejidos para nuestras bestias.

Develación:
Los levitas son los servidores del Templo interior, los que trabajan con la energía sagrada de Leví, que es el poder del sexo transmutado. Eleazar sacerdote representa la Jerarquía interna, Josué hijo de Nun simboliza al Cristo-Íntimo que conduce al pueblo al interior de la Tierra Prometida, y los padres de las tribus son los arquetipos del Ser que piden morada en la conciencia.

Silo es el lugar de paz interior, donde mora el Arca de la Alianza. Canaán es la tierra de la realización espiritual. Las villas para habitar son los centros internos del alma, y los ejidos para las bestias son los espacios donde las fuerzas instintivas son purificadas y redimidas. Así, hasta lo animal en nosotros debe tener un orden y un sitio dentro de la Ley Divina.

Mensaje:

3 Entonces los hijos de Israel dieron a los levitas de sus posesiones, conforme a la palabra del SEÑOR, estas villas con sus ejidos.
4 Y salió la suerte por las familias de los coatitas; y fueron dadas por suerte a los hijos de Aarón sacerdote, *que eran* de los levitas, por la tribu de Judá, por la de Simeón y por la de Benjamín, trece villas.

Develación: Los levitas representan las fuerzas sacerdotales del alma, las vibraciones del Espíritu Santo que sostienen el culto interno. Darles posesiones significa entregar dentro de nosotros mismos espacios psíquicos para el servicio divino: facultades, energías y valores interiores dedicados a lo sagrado.

Los coatitas simbolizan la fuerza sacerdotal que custodia el Arca de la Alianza, es decir, el sexo y el corazón. El número trece villas alude al arcano trece: la muerte iniciática, la transformación de lo viejo en lo nuevo. De Judá (la ley interna), Simeón (la obediencia) y Benjamín (la fuerza guerrera del alma) reciben su herencia espiritual.

Mensaje:

5 Y a los otros hijos de Coat *se dieron* por suerte diez villas de las familias de la tribu de Efraín, y de la tribu de Dan, y de la media tribu de Manasés;
6 y a los hijos de Gersón, por las familias de la tribu de Isacar, y de la tribu de Aser, y de la tribu de Neftalí, y de la media tribu de Manasés en Basán, *fueron dadas* por suerte trece villas.

Develación: El diez es el arcano de la rueda de la recurrencia y del destino. A los hijos de Coat se les entrega poder sobre los ciclos kármicos. Efraín representa la memoria espiritual, Dan el juicio, y Manasés la lucha entre el pasado y el porvenir; en estas fuerzas el iniciado debe trabajar.

Gersón es el aspecto que guarda los velos del tabernáculo, es decir, los misterios. Trece villas: de nuevo el arcano de la muerte. Isacar es la ciencia esotérica, Aser la felicidad interior alcanzada por la virtud, Neftalí el combate espiritual, y Manasés en Basán representa la herencia de fuerzas telúricas que deben transmutarse.

Mensaje:

7 A los hijos de Merari por sus familias *se dieron* doce villas por la tribu de Rubén, y por la tribu de Gad, y por la tribu de Zabulón.
8 Y *así* dieron por suerte los hijos de Israel a los levitas estas villas con sus ejidos, como el SEÑOR lo había mandado por Moisés.

Develación: Merari simboliza el sostén de los pilares del templo, las estructuras firmes del ser. Doce villas: el arcano de las doce puertas de la Jerusalén celestial, las doce facultades del alma. Rubén es la fuerza primogénita, Gad la disciplina de la guerra interior, y Zabulón la luz de la morada espiritual.

Todo lo otorgado a los levitas es la distribución de las energías anímicas del hombre interior. Moisés, el principio liberador de la Ley, organiza la herencia espiritual conforme al mandato divino.

Mensaje:

9 Y de la tribu de los hijos de Judá, y de la tribu de los
hijos de Simeón dieron estas villas que fueron
nombradas;
10 y la primera suerte fue de los hijos de Aarón, de la
familia de Coat, de los hijos de Leví;

Develación: Judá es la fuerza real del Cristo íntimo; Simeón, la obediencia a la voz interior. Ambos proveen los fundamentos espirituales para sostener el sacerdocio de Levi.

Aarón representa el sacerdocio del Verbo, la palabra creadora. La familia de Coat simboliza el manejo directo de los misterios del Arca. Ellos reciben primero, porque sin la ciencia sacerdotal no hay elevación interior.

Mensaje:

11 a los cuales dieron Quiriat-arba, del padre de
Anac, la cual *es* Hebrón, en el monte de Judá, con
sus ejidos en sus contornos.
12 Mas el campo de esta ciudad y sus aldeas dieron a
Caleb hijo de Jefone, por su posesión.

Develación: Quiriat-arba, ciudad de los gigantes, representa los titanes interiores: pasiones y yoes que deben ser conquistados. Hebrón, lugar de unión, simboliza la comunión del alma con lo divino en el monte de Judá, la ley superior.

Caleb representa la fidelidad absoluta al Señor, aquel que no retrocede ante los obstáculos. Por eso recibe la tierra: el dominio sobre la naturaleza interior conquistada.

Mensaje:

13 Y a los hijos de Aarón sacerdote dieron la
ciudad de refugio para los homicidas, a Hebrón
con sus ejidos; y a Libna con sus ejidos,
14 y a Jatir con sus ejidos, y a Estemoa con sus ejidos,

Develación: La ciudad de refugio significa el lugar interno donde el alma arrepentida puede hallar misericordia. Hebrón es la unión divina, Libna es la blancura de la pureza recobrada.

Jatir significa corona: la victoria espiritual. Estemoa representa la escucha interior, la voz del silencio. Ambas ciudades expresan el trabajo de la conciencia.

Mensaje:

15 a Holón con sus ejidos, y a Debir con sus ejidos,
16 a Aín con sus ejidos, a Juta con sus ejidos, y a Bet-
semes con sus ejidos; nueve villas de estas dos
tribus.

Develación: Holón alude a la plenitud espiritual, Debir es el lugar santísimo, la cámara interna del corazón donde se escucha al Ser.

Aín significa fuente: la fuente de vida transmutada. Juta, lugar de alabanza. Bet-semes, la casa del Sol, símbolo del Cristo íntimo. Nueve villas: el arcano nueve, la Iniciación.

Mensaje:

17 Y de la tribu de Benjamín, a Gabaón con sus ejidos,
a Geba con sus ejidos,
18 a Anatot con sus ejidos, a Almón con sus ejidos:
cuatro villas.

Develación: Benjamín es la fuerza guerrera del alma. Gabaón representa la colina de la iluminación. Geba es la elevación espiritual. Ambas ciudades manifiestan la ascensión interior.

Anatot significa respuesta de Dios, el diálogo secreto con lo divino. Almón, lo escondido, simboliza los misterios ocultos del Ser. Cuatro villas: el arcano cuatro, la cruz, fundamento del trabajo interior.

Mensaje:

19 Todas las villas de los sacerdotes, hijos de Aarón,
son trece con sus ejidos.
20 Mas las familias de los hijos de Coat, levitas,
los que quedaban de los hijos de Coat, recibieron
por suerte villas de la tribu de Efraín.

Develación:
El número trece representa la muerte mística, la desintegración del yo pluralizado. Así, los hijos de Aarón —sacerdotes de la tribu escogida— reciben trece villas, señalando que todo verdadero sacerdocio se fundamenta en la muerte del ego. Los ejidos representan los campos internos donde el alma trabaja en silencio para alcanzar la pureza.

Los coatitas simbolizan aquellas fuerzas internas encargadas de custodiar los misterios más profundos del Arca. Que reciban villas de Efraín indica que la herencia espiritual se da en el terreno de la luz interior y la memoria del Espíritu. La suerte no es azar, es Ley del Karma y de la recurrencia.

Mensaje:

21 Y les dieron a Siquem, villa de refugio para los homicidas, con sus ejidos, en el monte de Efraín; y a Gezer con sus ejidos.
22 Y a Kibsaim con sus ejidos, y a Bet-horón con sus ejidos: cuatro villas:

Develación:
Siquem, como ciudad de refugio, alude al perdón y a la oportunidad de redención para las almas que han errado. El monte de Efraín es el ascenso de la conciencia; Gezer representa la separación entre lo sagrado y lo profano.

Cuatro villas, símbolo de los cuatro cuerpos del hombre: físico, vital, astral y mental. Kibsaim y Bet-horón son las moradas donde se educan estos vehículos para el servicio de la divinidad.

Mensaje:

23 Y de la tribu de Dan a Elteque con sus ejidos, a Gibetón con sus ejidos,
24 a Ajalón con sus ejidos, a Gat-rimón con sus ejidos: cuatro villas:

Develación:
Dan representa la justicia divina. Sus villas son símbolos de juicios internos: Elteque y Gibetón señalan pruebas que el iniciado enfrenta en el camino, donde cada acción es pesada en la balanza de la Ley.

Ajalón, valle de la Luna, indica la lucha contra las fuerzas psíquicas lunares. Gat-rimón es el lagar del granado, símbolo de la transmutación sexual. Las cuatro villas siguen marcando la necesidad de purificar los cuatro cuerpos básicos.

Mensaje:

25 Y de la media tribu de Manasés, a Taanac con sus ejidos, y a Gat-rimón con sus ejidos: dos villas.
26 Todas las villas para el resto de las familias de los hijos de Coat fueron diez con sus ejidos.

Develación:
Manasés significa olvido de sí, la capacidad de dejar atrás el pasado. Taanac y Gat-rimón, dos villas, señalan el trabajo dual: muerte del yo y nacimiento espiritual.

El número diez representa la totalidad de la Ley, los Diez Mandamientos, el Árbol de la Vida con sus diez sefirotes. Los coatitas heredan diez villas porque custodian los misterios del Arca de la Alianza, que es la síntesis de la Ley.

Mensaje:

27 A los hijos de Gersón de las familias de los levitas, dieron la villa de refugio para los homicidas, de la media tribu de Manasés; a Golán en Basán con sus ejidos, y a Bosra con sus ejidos: dos villas.
28 Y de la tribu de Isacar, a Cisón con sus ejidos, a Daberat con sus ejidos,

Develación:
Los gersonitas simbolizan la misericordia y la compasión. Golán en Basán es la fortaleza del Espíritu; Bosra representa el recogimiento interno. Dos villas: misericordia y justicia, que equilibran la Ley.

Isacar significa recompensa. Cisón es memoria y Daberat, palabra sagrada. Así, la herencia espiritual se recibe cuando la palabra se convierte en espada de luz y la memoria es usada para recordar lo divino.

Mensaje:

29 a Jarmut con sus ejidos, y a En-ganim con sus ejidos, cuatro villas.
30 Y de la tribu de Aser, a Miseal con sus ejidos, a Abdón con sus ejidos,

Develación:
Jarmut significa altura, En-ganim fuente de jardines. El alma elevada se convierte en un jardín de virtudes. Cuatro villas: equilibrio de los cuatro elementos purificados.

Aser simboliza la bienaventuranza. Miseal es liberación, Abdón es servicio. La verdadera dicha se alcanza sirviendo y liberándose de las cadenas del ego.

Mensaje:

31 a Helcat con sus ejidos, y a Rehob con sus ejidos, cuatro villas.
32 Y de la tribu de Neftalí, la villa de refugio para los homicidas, a Cedes en Galilea con sus ejidos, a Hamot-dor con sus ejidos, y a Cartán con sus ejidos, tres villas.

Develación:
Helcat significa porción, herencia; Rehob, amplitud. El iniciado recibe su porción en la herencia divina, y la conciencia se expande hacia la infinitud. Cuatro villas: trabajo completo en los cuatro cuerpos inferiores.

Neftalí es la lucha del alma. Cedes, santidad; Hamot-dor, calor de la generación; Cartán, la cadena. Tres villas representan la triple purificación del pensamiento, sentimiento y voluntad.

Mensaje:

33 Todas las villas de los gersonitas por sus familias *fueron* trece villas con sus ejidos.
34 Y a las familias de los hijos de Merari, levitas,

que quedaban, *se les dio* de la tribu de Zabulón, a Jocneam con sus ejidos, Carta con sus ejidos,

Develación:
De nuevo el trece, la muerte mística. Los gersonitas heredan trece villas porque su sendero está marcado por la necesidad de morir en sí mismos para alcanzar la redención.

Merari significa amargura, símbolo de las pruebas dolorosas. Zabulón es la morada. Jocneam, posesión del pueblo; Carta, ciudad oculta. El dolor, bien comprendido, se convierte en morada secreta de la sabiduría.

Mensaje:

35 Dimna con sus ejidos, Naalal con sus ejidos: cuatro villas:
36 Y de la tribu de Rubén, a Beser con sus ejidos, a Jahaza con sus ejidos,

Develación:
Dimna es cubierta, Naalal es andar. Son símbolos del camino oculto del iniciado, que avanza en silencio en medio de pruebas. Cuatro villas: perfección en los cuatro cuerpos.

Rubén significa visión. Beser es fortaleza y Jahaza, visión extendida. Así, el iniciado ve con claridad las fuerzas internas y se fortalece en la lucha.

Mensaje:

37 a Cademot con sus ejidos, y Mefaat con sus ejidos: cuatro villas:
38 De la tribu de Gad, la villa de refugio para los homicidas, Ramot en Galaad con sus ejidos, y Mahanaim con sus ejidos,

Develación:
Cademot significa oriente, símbolo de la luz naciente. Mefaat es hermosura. Las cuatro villas son la expresión del amanecer espiritual en los cuatro cuerpos regenerados.

Gad representa la tropa, las huestes internas de virtud. Ramot, alturas; Galaad, testimonio; Mahanaim, dos campamentos. Indica que el alma elevada da testimonio de las alturas divinas y debe unir en sí los dos campamentos: lo humano y lo divino.

Mensaje:

39 Hesbón con sus ejidos, y Jazer con sus ejidos: cuatro villas.
40 Todas las villas de los hijos de Merari por sus familias, que restaban de las familias de los levitas, fueron por sus suertes doce villas.

Develación:
Hesbón significa inteligencia, Jazer visión. Las cuatro villas marcan el equilibrio de los cuatro cuerpos del hombre iluminados por la inteligencia superior y la visión espiritual.

Doce villas corresponden al misterio del Zodíaco, las doce tribus, las doce facultades del alma. Los Meraritas, que simbolizan la amargura del trabajo espiritual, transforman su dolor en sabiduría zodiacal.

Mensaje:

41 Y todas la villas de los levitas en medio de la posesión de los hijos de Israel, *fueron* cuarenta y ocho villas con sus ejidos.
42 Y estas ciudades estaban apartadas la una de la otra cada cual con sus ejidos alrededor de ellas; lo cual fue en todas estas ciudades.

Develación:
Cuarenta y ocho es cuatro veces doce, la Ley manifestada en todos los planos. Las villas de los levitas son centros de fuerza, chakras o iglesias internas, donde la conciencia se educa.

Cada ciudad separada simboliza los distintos centros internos del hombre: mente, corazón, sexo, etc. Cada uno con su campo de acción, pero todos trabajando en armonía para la realización del Ser.

Mensaje:

43 Así dio el SEÑOR a Israel toda la tierra que había jurado dar a sus padres; y la poseyeron, y habitaron en ella.
44 Y el SEÑOR les dio reposo alrededor, conforme a todo lo que había jurado a sus padres; y nadie de todos sus enemigos les paró delante, sino *que* el SEÑOR entregó en sus manos a todos sus enemigos.
45 No faltó palabra de todas las buenas que habló el SEÑOR a la casa de Israel; todo se cumplió.

Develación:
La tierra prometida es la herencia espiritual, la conciencia despierta. Habitarla significa encarnar la sabiduría divina, no solo conocerla.

El reposo es la paz interior que se alcanza cuando el ego ha sido vencido. Los enemigos son los defectos psicológicos, que solo el Ser puede derrotar en nosotros.

La Palabra del Eterno nunca falla. Lo que se promete al alma que trabaja con fidelidad se cumple: iluminación, liberación y unión con la divinidad.

Mensaje:

CAPÍTULO 22

1 Entonces Josué llamó a los rubenitas y a los gaditas,
y a la media tribu de Manasés,
2 y les dijo: Vosotros habéis guardado todo lo
que Moisés siervo del SEÑOR os mandó, y
habéis obedecido a mi voz en todo lo que os he
mandado.

Develación:
Josué, el Cristo íntimo, llama a las partes del alma: Rubén (visión espiritual), Gad (lucha interior), y Manasés (olvido del yo). Estas fuerzas deben unirse para continuar la obra divina.

Moisés es la Ley; Josué, la conciencia despierta que dirige la obra. Obedecer es trabajar en la disciplina interna y seguir los dictados de la voz interior.

Mensaje:

3 No habéis dejado a vuestros hermanos en estos
muchos días hasta hoy, antes habéis guardado la
observancia de los mandamientos del SEÑOR
vuestro Dios.
4 Ahora *pues que* el SEÑOR vuestro Dios ha dado
reposo a vuestros hermanos, como se lo había
prometido, volved, y tornad a vuestras tiendas, a la
tierra de vuestras posesiones, que Moisés siervo del
SEÑOR os dio al otro lado del Jordán.

Develación:
Los hermanos son las demás partes del alma y de la humanidad. La fraternidad se demuestra cumpliendo los mandamientos, es decir, viviendo de acuerdo con la Ley del Ser.

El reposo es el descanso en la armonía interior. Volver a las tiendas y posesiones significa regresar al trabajo individual después de la obra colectiva, llevando consigo la experiencia ganada. El Jordán simboliza el río de la transmutación, que divide lo profano de lo sagrado.

Mensaje:

5 Solamente que con diligencia *os* guardéis
haciendo el mandamiento y la ley, que Moisés
siervo del SEÑOR os mandó: que améis al
SEÑOR vuestro Dios, y andéis en todos sus
caminos; que guardéis sus mandamientos, y os
alleguéis a él, y le sirváis de todo vuestro corazón
y de toda vuestra alma.
6 Y bendiciéndolos Josué, los envió; y se fueron a sus
tiendas.

Develación:
Este versículo encierra la síntesis de la Gran Obra: amor al Eterno, obediencia a sus leyes, caminar en la senda recta, unirse a Él con corazón y alma. Sin esto, no hay realización espiritual posible.

La bendición del Cristo íntimo otorga fuerza para continuar la lucha. Cada quien retorna a su morada interna, a su propio trabajo secreto en el laboratorio de la vida.

Mensaje:

7 También a la media tribu de Manasés había
dado Moisés *posesión* en Basán; mas a la otra
media dio Josué *heredad* entre sus hermanos de
este lado del Jordán al occidente; y también a
éstos envió Josué a sus tiendas, después de
haberlos bendecido.
8 Y les habló, diciendo: Volveos a vuestras tiendas
con grandes riquezas, y con gran copia de ganado,
con plata, y con oro, y bronce, y hierro, y muchos
vestidos; partid con vuestros hermanos el despojo
de vuestros enemigos.

Develación:
Manasés representa el olvido de lo negativo. Que media tribu reciba en Basán y la otra de este lado del Jordán enseña que el trabajo espiritual se da en dos planos: lo interno y lo externo, lo oriental y lo occidental. Josué, el Cristo íntimo, bendice ambos aspectos, unificando lo dual.

Las riquezas, el ganado, la plata, el oro, el bronce, el hierro y los vestidos son símbolos alquímicos. Representan las virtudes, las fuerzas transmutadas y las experiencias de las pruebas superadas. El despojo de los enemigos es la energía recuperada de los yoes vencidos. Todo ha de compartirse con los hermanos, pues la obra es colectiva y no egoísta.

Mensaje:

9 Y los hijos de Rubén y los hijos de Gad, y la
media tribu de Manasés, se tornaron, y partiéronse
de los hijos de Israel, de Silo, que *está* en la tierra
de Canaán, para ir a la tierra de Galaad, a la tierra
de sus posesiones, de la cual eran poseedores,
según palabra del SEÑOR por mano de Moisés.
10 Y llegando a los términos del Jordán, que *está*
en la tierra de Canaán, los hijos de Rubén y los
hijos de Gad, y la media tribu de Manasés,
edificaron allí *un* altar junto al Jordán, *un* altar de
grande apariencia.

Develación:
Rubén (visión), Gad (lucha), y Manasés (olvido del yo) retornan a Galaad, que significa testimonio. Esto nos recuerda que cada quien debe dar testimonio en su propia tierra interna, trabajando en sus posesiones psicológicas, conforme a la palabra del Señor.

El Jordán simboliza las aguas sexuales, el río de la vida. Edificar un altar allí significa levantar el culto interno en la transmutación. El altar de grande apariencia alude a la necesidad de un trabajo visible y firme en la alquimia.

Mensaje:

11 Y los hijos de Israel oyeron decir como los hijos de Rubén y los hijos de Gad, y la media tribu de Manasés, habían edificado un altar delante de la tierra de Canaán, en los términos del Jordán, al paso de los hijos de Israel.
12 Lo cual cuando los hijos de Israel oyeron, se juntó toda la congregación de los hijos de Israel en Silo, para subir a pelear contra ellos.

Develación:
La noticia del altar genera inquietud en Israel. Esto representa la vigilancia de la comunidad interna: cuando una parte del alma levanta un culto, todo el conjunto debe examinar si es legítimo o desviación.

Silo es reposo y santuario. El impulso de pelear simboliza el celo espiritual, la lucha entre la ortodoxia y lo nuevo. El alma debe discernir si lo que surge en su interior proviene de Dios o de la rebelión del ego.

Mensaje:

13 Y enviaron los hijos de Israel a los hijos de Rubén y a los hijos de Gad y a la media tribu de Manasés en la tierra de Galaad, a Finees hijo de Eleazar sacerdote,
14 y a diez príncipes con él; un príncipe de *cada* casa paterna de todas las tribus de Israel, cada uno de los cuales
era cabeza de familia de sus padres en la multitud de Israel.

Develación:
Finees, hijo de Eleazar, representa el celo ardiente por la pureza del culto. Es enviado como mediador, mostrando que antes de la guerra externa se debe intentar la corrección interna mediante la palabra sacerdotal.

Diez príncipes representan la totalidad de la Ley, las diez sefirotes del Árbol de la Vida. La investigación sobre el altar se hace con pleno rigor de la Ley divina, para ver si se trata de culto verdadero o idolatría.

Mensaje:

15 Los cuales vinieron a los hijos de Rubén y a los hijos de Gad, y a la media tribu de Manasés, en la tierra de Galaad; y les hablaron, diciendo:
16 Toda la congregación del SEÑOR dice así: ¿Qué transgresión *es* esta con que prevaricáis contra el Dios de Israel, volviéndoos hoy de seguir al SEÑOR, edificándoos altar para ser hoy rebeldes contra el SEÑOR?

Develación:
El diálogo inicia: símbolo de la reflexión interior, de la voz de la conciencia que interroga a las tendencias del alma sobre la legitimidad de sus obras.

Aquí se plantea el peligro: confundir el verdadero culto interno con un altar egoico. El alma se cuestiona a sí misma: ¿este altar es servicio al Ser o rebeldía del yo?

Mensaje:

17 ¿Nos *ha sido* poco la maldad de Peor,
de la que no estamos aún limpios hasta
este día, por la cual fue la mortandad en la congregación del SEÑOR?
18 Y vosotros os volvéis hoy de seguir al SEÑOR; mas será *que* vosotros os rebelaréis hoy contra el SEÑOR, y mañana se airará *él* contra toda la congregación de Israel.

Develación:
Peor representa la idolatría sexual, la fornicación ritual. El recuerdo de esa caída permanece como advertencia: el mal uso de la energía sexual trae muerte espiritual a la congregación interior.

La rebelión de una parte del alma afecta a todo el conjunto. El error de un yo puede contaminar toda la conciencia. Por eso la vigilancia debe ser constante, pues el karma no recae solo en el individuo, sino en toda la congregación interna.

Mensaje:

19 *Que* si os parece que la tierra de vuestra posesión *es* inmunda, pasaos a la tierra de la posesión del SEÑOR, en la cual está el tabernáculo del SEÑOR, y tomad posesión entre nosotros; *pero* no os rebeléis contra el SEÑOR, ni *os rebeléis* contra nosotros, edificándoos altar a más del altar del SEÑOR nuestro Dios.
20 ¿Por ventura no cometió Acán, hijo de Zera, prevaricación en el anatema, y vino ira sobre toda la congregación de Israel? Y aquel hombre no pereció solo en su iniquidad.

Develación:
La tierra inmunda simboliza la psique no purificada. El tabernáculo es el corazón donde habita el Ser. Si alguien se siente apartado, debe unirse a la congregación interior y no levantar altares egoicos que dividan al alma del altar único del Espíritu.

Develación:
Acán representa al yo traidor que toma lo prohibido. Su pecado atrajo consecuencias colectivas, mostrando que un defecto no purificado afecta a toda la conciencia. Nadie peca solo, porque el alma es una totalidad.

Mensaje:

21 *Entonces* los hijos de Rubén y los hijos
de Gad, y la media tribu de Manasés,
respondieron y dijeron a los principales de
la multitud de Israel:
22 *El* Dios de los dioses, El SEÑOR, el Dios de
los dioses, El SEÑOR, él sabe, y *que* Israel
también entienda; si por rebelión o por
prevaricación contra el SEÑOR (no nos salves
hoy.)

Develación:
Las partes del alma que habían edificado el altar responden, mostrando que no hay rebelión, sino intención espiritual. El diálogo interno aclara confusiones y evita la guerra entre las partes del Ser.

Aquí se afirma la omnisciencia divina. El Dios de los dioses es el Íntimo que conoce todas las intenciones ocultas. Si hubiera rebelión, la propia Ley exigiría el precio. La sinceridad del corazón es lo que justifica al iniciado.

Mensaje:

23 Nos hemos edificado altar para tornarnos de en
pos del SEÑOR, o para sacrificar holocausto o
presente, o para hacer sobre él sacrificios pacíficos,
el mismo SEÑOR *nos* lo demande.
24 *Asimismo*, si no lo hicimos por temor de
esto, diciendo: *Por ventura* mañana vuestros
hijos dirán a nuestros hijos: ¿Qué *tenéis*
vosotros con el SEÑOR Dios de Israel?

Develación:
Se declara que no se levantó el altar para rebelión ni sacrificios materiales. Si así fuera, la Ley divina lo juzgaría. El verdadero altar está en el corazón y en la transmutación, no en ofrendas externas.

El altar fue levantado como testimonio, para evitar el olvido espiritual en futuras generaciones. Representa la necesidad de dejar huellas sagradas en la conciencia para que la posteridad no se aparte del Ser.

Mensaje:

25 El SEÑOR ha puesto por término el Jordán
entre nosotros y vosotros, oh hijos de Rubén e
hijos de Gad; no tenéis vosotros parte en el
SEÑOR; y *así* vuestros hijos harán que
nuestros hijos no teman al SEÑOR.
26 Por esto dijimos: Hagamos ahora por edificarnos *un*
altar, no para holocausto ni para sacrificio,

Develación:
El Jordán es frontera de aguas sexuales, límite entre lo divino y lo profano. El temor era que esta división generara olvido del Señor. Por ello, se edifica un símbolo que recuerde la unidad de la congregación, a pesar de los límites externos.

El altar aquí no es para ritos sangrientos, sino como símbolo. Representa el testimonio espiritual de la unión y la fe, no la repetición de prácticas materiales.

Mensaje:

27 sino para que sea *un* testimonio entre nosotros y
vosotros, y entre los que vendrán después de
nosotros, para que hagan el servicio del SEÑOR
delante de él con nuestros holocaustos, con nuestros
sacrificios, y con nuestros pacíficos; y no digan
mañana vuestros hijos a los nuestros: Vosotros no
tenéis parte en el SEÑOR.
28 *Nosotros*, pues, dijimos: Si aconteciere que
tal digan a nosotros, o a nuestras generaciones
en lo por venir, entonces responderemos:
Mirad el símil del altar del SEÑOR, el cual
hicieron nuestros padres, no para holocaustos o
sacrificios, sino *para que* fuese testimonio
entre nosotros y vosotros.

Develación:
El altar es un memorial, un recordatorio perpetuo de la unión del pueblo con el Señor. Simboliza la continuidad de la obra espiritual, para que las generaciones no se aparten de la senda del Ser.

El altar es figura, símil, reflejo del verdadero altar interior. Su propósito es el testimonio de fe y unidad, no la práctica externa de sacrificios. Enseña que los símbolos deben servir para recordar lo divino, no para sustituirlo.

Mensaje:

29 Nunca tal acontezca que nos rebelemos
contra el SEÑOR, o que nos apartemos hoy de
seguir al SEÑOR, edificando altar para
holocaustos, para presente, o para sacrificio, a
más del altar del SEÑOR nuestro Dios que *está*
delante de su Tabernáculo.
30 Y oyendo Finees el sacerdote y los príncipes de
la congregación, y las cabezas de la multitud de
Israel que con él *estaban*, las palabras que hablaron
los hijos de Rubén y los hijos de Gad y los hijos de
Manasés, fueron contentos *de ello*.

Develación:

El altar verdadero es el corazón. Rebelarse contra el Señor significa construir ídolos psicológicos: el orgullo, la codicia, la lujuria, que son falsos altares donde el fuego se derrama en vano. Solo el altar del Ser, en el Tabernáculo interior, debe recibir el sacrificio de nuestras pasiones transmutadas en luz.

Cuando las intenciones son puras, la comunidad interna se pacifica. Finees representa la voz de la conciencia sacerdotal que examina al alma. Cuando los yoes no edifican altares falsos, sino que permanecen fieles al Santuario interior, la asamblea de los principios divinos en nosotros se alegra.

Mensaje:

31 Y dijo Finees hijo del sacerdote Eleazar, a los
hijos de Rubén, a los hijos de Gad, y a los hijos de
Manasés: Hoy hemos entendido que el SEÑOR *está*
entre nosotros, pues que no habéis intentado esta
traición contra el SEÑOR. Ahora habéis librado a
los hijos de Israel de la ira del SEÑOR.
32 Y Finees hijo del sacerdote Eleazar, y los
príncipes, se volvieron de los hijos de Rubén, y de
los hijos de Gad, de la tierra de Galaad a la tierra
de Canaán, a los hijos de Israel; a los cuales dieron
la respuesta.

Develación:
El reconocimiento de la fidelidad trae certeza de la presencia de Dios. El Iniciado percibe que el Señor está en medio de su Ser cuando no se desvía hacia cultos profanos del ego. Así el alma se libra de la ira divina, que es la acción inexorable de la Ley del Karma.

El retorno de los príncipes simboliza la reconciliación de las partes del alma. Galaad representa las regiones internas donde el iniciado lucha, y Canaán el estado superior de la promesa. La respuesta transmitida es la paz de la conciencia.

Mensaje:

33 Y el negocio plugó a los hijos de Israel, y
bendijeron a Dios los hijos de Israel; y no hablaron
más de subir contra ellos en guerra, para destruir la
tierra en que habitaban los hijos de Rubén y los
hijos de Gad.
34 Y los hijos de Rubén y los hijos de Gad
pusieron por nombre al altar Ed; porque *es*
testimonio entre nosotros que el SEÑOR *es* Dios.

Develación:
Cuando la verdad se manifiesta, la guerra interior se apacigua. La bendición a Dios es el reconocimiento de la unidad interna. Ya no hay necesidad de combatir entre hermanos, es decir, entre fuerzas del alma que parecían opuestas. Se da la conciliación de los centros psíquicos en armonía.

El altar Ed es el testimonio de la Verdad interior. Todo altar legítimo es memoria viva de que el Señor es nuestro Dios. Simboliza la alianza interna: el Ser es quien gobierna, y no los agregados psicológicos.

Mensaje:

CAPÍTULO 23

1 Y aconteció, pasados muchos días *después* que el
SEÑOR dio reposo a Israel de todos sus enemigos al
contorno,
que Josué, *era* viejo, *y* entrado en días.
2 Y Josué llamó a todo Israel, a sus ancianos, a sus
príncipes, a sus jueces y a sus oficiales, y les dijo:
Yo soy ya viejo y entrado en días;

Develación:
El reposo de Israel significa la quietud interior alcanzada tras vencer a los enemigos internos, los defectos. Josué, ya anciano, representa al Maestro interior que cumplió su misión en el alma, preparado para entregar las últimas advertencias antes de la disolución del cuerpo físico.

Convocar a todo Israel es reunir las distintas partes del Ser: ancianos (sabiduría), príncipes (voluntad), jueces (discernimiento), oficiales (acciones). El Maestro interno, ya cumplida su obra, entrega consejo a todos los aspectos del alma para que permanezcan fieles a Dios.

Mensaje:

3 y vosotros habéis visto todo lo que el
SEÑOR vuestro Dios ha hecho con todos
estos gentiles en vuestra presencia; porque
el SEÑOR vuestro Dios ha peleado por
vosotros.
4 He aquí os he repartido por herencia, a
vuestras tribus todos estos gentiles, así los
destruidos como los que quedan, desde el
Jordán hasta el gran mar *hacia* donde el sol se
pone.

Develación:
El Iniciado recuerda al alma que no ha sido su fuerza personal la que venció, sino la fuerza del Ser. Los "gentiles" son los defectos y potencias adversas que fueron destruidas por la acción del Íntimo. Solo el Señor pelea y vence en nosotros.

La herencia repartida es la conciencia liberada, la conquista de las tierras internas. Desde el Jordán (el bautismo y la transmutación) hasta el gran mar (el Absoluto, donde el sol se oculta), todo pertenece al Iniciado. Los enemigos destruidos y los que aún quedan forman parte de la obra en proceso.

Mensaje:

5 Y el SEÑOR vuestro Dios los echará de delante de
vosotros, y los lanzará de vuestra presencia: y
vosotros
poseeréis sus tierras, como el SEÑOR vuestro Dios os
ha dicho.
6 Esforzaos pues mucho a guardar y hacer todo lo
que está escrito en el libro de la ley de Moisés, sin
apartaros de ello ni a la diestra ni a la siniestra;

Develación:
El Señor expulsa de nuestra conciencia a los defectos cuando trabajamos en sí mismos. Poseer sus tierras es conquistar las energías que antes estaban atrapadas en el ego. Cada yo eliminado se convierte en fuerza, en virtud y en luz que pasa a formar parte del alma.

El esfuerzo es la disciplina de la auto-observación y la práctica de los mandamientos internos. No desviarse a derecha ni izquierda es mantenerse en el camino recto de la Revolución de la Conciencia, sin caer en fanatismo (derecha) ni en escepticismo (izquierda).

Mensaje:

7 que cuando entrareis a estos gentiles que han
quedado con vosotros, no hagáis mención ni juréis
por el nombre de sus dioses, ni los honréis, ni os
inclinéis a ellos.
8 Mas al SEÑOR vuestro Dios os allegaréis, como
habéis hecho hasta hoy;

Develación:
Los gentiles restantes son los defectos que aún viven en nuestro interior. No mencionarlos ni inclinarnos a ellos significa no alimentarlos con la atención, no justificarlos ni adorarlos con nuestras acciones.

El alma debe permanecer unida al Ser. Allegarse a Dios es meditar, orar, transmutar, servir y mantenerse en fidelidad a la Divinidad interior.

Mensaje:

9 pues ha echado el SEÑOR delante de
vosotros grandes y fuertes gentiles, y hasta hoy
nadie ha podido parar delante de vuestro rostro.
10 Un varón de vosotros ha perseguido a mil;
porque el SEÑOR vuestro Dios, él *mismo* ha
peleado por vosotros, como él os dijo.

Develación:
El Señor destruye a los gigantes del ego cuando el discípulo se entrega. Son fuerzas tremendas de la pasión animal y del orgullo, que solo el Íntimo puede vencer.

Un solo hombre consciente, conectado al Ser, es más fuerte que mil yoes psicológicos. La proporción muestra que la luz del Ser tiene poder inconmensurable frente a la multiplicidad del ego.

Mensaje:

11 Por tanto, velad mucho por vuestras almas, que
améis al SEÑOR vuestro Dios.
12 Porque si os apartaréis, y os allegaréis a lo que
resta de aquellos gentiles que han quedado con
vosotros, y si concertaréis con ellos matrimonios,
y entrareis a ellas, y ellas a vosotros;

Develación:
Velar por el alma es estar en constante auto-observación, sin dormirse en la mecanicidad. El amor al Señor es fidelidad en la transmutación y obediencia a la voz interior.

Unirse en matrimonio con los gentiles es mezclarse con los yoes, identificarse con ellos, justificarlos, vivir en adulterio espiritual con el ego. Entonces, el alma se contamina y pierde la fuerza recibida de Dios.

Mensaje:

13 sabed que el SEÑOR vuestro Dios no echará más
estos gentiles delante de vosotros; antes os serán por
lazo, y por tropiezo, y por azote para vuestros
costados, y por espinas para vuestros ojos, hasta
tanto que perezcáis de esta buena tierra que el
SEÑOR vuestro Dios os ha dado.
14 Y he aquí que yo entro hoy por el camino de
toda la tierra; sabed, pues, con todo vuestro
corazón y con toda vuestra alma, que no se ha
perdido una palabra de todas las buenas palabras
que el SEÑOR vuestro Dios había dicho de
vosotros; todas os han venido, no se ha perdido
de ellas ni una.

Develación:
Si volvemos a identificarnos con los defectos, estos se convierten en cadenas kármicas. Son lazos, tropiezos, espinas que ciegan la visión espiritual y azotan la vida. Así el alma pierde la herencia de la tierra prometida, que es la conciencia despierta.

Josué, el Maestro interior, se despide afirmando que la Palabra divina es siempre fiel. Todo lo prometido por el Ser se cumple: las bendiciones llegan cuando se trabaja en la Gran Obra, pues el Logos nunca engaña.

Mensaje:

15 Mas será, que como ha venido sobre vosotros
toda palabra buena que el SEÑOR vuestro Dios os
ha dicho, así *también* traerá el SEÑOR sobre

vosotros toda palabra mala, hasta destruiros de sobre la buena tierra que el SEÑOR vuestro Dios os ha dado;
16 cuando traspasaréis el pacto del SEÑOR vuestro Dios que *él* os ha mandado, yendo y honrando *a* dioses ajenos, e inclinándoos a ellos. Y el furor del SEÑOR se inflamará contra vosotros, y luego pereceréis de ésta buena tierra que él os ha dado.

Develación:
La Ley es exacta: bendiciones si se cumple, castigo si se viola. El mismo Logos que salva, destruye. La misericordia y la justicia son dos aspectos de un mismo poder divino.

Romper el pacto es volver al culto del ego y a los falsos dioses de la mente, el deseo y el mundo. Entonces la Ley se cumple: el fuego de la ira divina es el karma, que consume al alma y la expulsa de la tierra prometida, la consciencia despierta.

Mensaje:

CAPÍTULO 24

1 Y juntando Josué todas las tribus de Israel en Siquem, llamó a los ancianos de Israel, y a sus príncipes, a sus jueces, y a sus oficiales; y se presentaron delante de Dios.
2 Y dijo Josué a todo el pueblo: Así dice el SEÑOR, Dios de Israel: Vuestros padres habitaron antiguamente al otro lado del río, *es a saber*, Taré, padre de Abraham y de Nacor; y servían a dioses extraños.

Develación:
Siquem simboliza el centro de gravedad de la vida espiritual, donde el alma debe unirse al Ser. Las tribus reunidas son las partes múltiples de nuestro propio ser interior. Ancianos, príncipes, jueces y oficiales representan los distintos valores del alma, que deben comparecer ante la Divinidad íntima.

El otro lado del río representa el estado profano de la conciencia, atrapada en la idolatría de los yoes. Taré y Nacor simbolizan la humanidad adormecida en los cultos falsos, antes de que la chispa espiritual despierte y se incline al Dios verdadero.

Mensaje:

3 Y *yo* tomé a vuestro padre Abraham del otro lado del río, y lo traje por toda la tierra de Canaán, y aumenté su generación, y le di a Isaac.
4 Y a Isaac di a Jacob y a Esaú; y a Esaú di el monte de Seir, que lo poseyese; mas Jacob y sus hijos descendieron a Egipto.

Develación:
Abraham es el Alma que responde al llamado del Ser. Es sacada del estado profano y conducida a Canaán, la tierra de la iniciación. La descendencia espiritual es la multiplicación de virtudes, y en Isaac se expresa la alegría del alma fecundada por la promesa divina.

Jacob y Esaú son las dos naturalezas del hombre: una espiritual y otra terrenal. Esaú recibe el monte de Seir, símbolo de lo meramente material, mientras que Jacob desciende a Egipto, es decir, entra en la prueba y en la esclavitud psicológica de la cual luego debe salir purificado.

Mensaje:

5 Y *yo* envié a Moisés y a Aarón, y herí a Egipto, al modo que lo hice en medio de él, y después os saqué.
6 Y saqué a vuestros padres de Egipto; y *cuando* llegaron al mar, los egipcios siguieron a vuestros padres hasta el mar Bermejo con carros y caballería.

Develación:
Moisés y Aarón representan las fuerzas liberadoras del Ser: la Voluntad iluminada y la Palabra creadora. Estas hieren a Egipto, es decir, rompen las cadenas del yo pluralizado, y abren el camino a la liberación interior.

El mar Bermejo simboliza las aguas sexuales, donde se decide la liberación o la esclavitud. Los egipcios (los yoes) persiguen al alma hasta las aguas de la transmutación, queriendo arrastrarla de nuevo a la esclavitud.

Mensaje:

7 Y cuando ellos clamaron al SEÑOR, él puso oscuridad entre vosotros y los egipcios, e hizo venir sobre ellos el mar, el cual los cubrió; y vuestros ojos vieron lo que hice en Egipto. *Después* estuvisteis muchos días en el desierto.
8 Y *os* introduje en la tierra de los amorreos, que habitaban al otro lado del Jordán, los cuales pelearon contra vosotros; mas *yo* los entregué en vuestras manos, y poseisteis su tierra, y los destruí de delante de vosotros.

Develación:
El Señor intercede en favor del alma cuando clama de corazón. La oscuridad entre Israel y Egipto es la barrera que separa la luz de las tinieblas. El mar que cubre a los egipcios significa la fuerza sexual que, bien utilizada, destruye a los defectos. Después viene el desierto, es decir, el trabajo de purificación interior.

Los amorreos son símbolos de los yoes más duros que enfrentan al iniciado después del bautismo en el Jordán. Sin embargo, el Ser entrega esas tierras, que son energías y valores que se conquistan al derrotar a los defectos.

Mensaje:

9 Y se levantó después Balac hijo de Zipor, rey
de los moabitas, y peleó contra Israel; y envió a
llamar a Balaam hijo de Beor, para que os
maldijese.
10 Mas *yo* no quise escuchar a Balaam, antes os
bendijo repetidamente, y os libré de sus manos.

Develación:
Balac representa a las fuerzas tentadoras que buscan desviar al alma mediante la maldición, es decir, la palabra negativa. Balaam es la voz del falso profeta, que se presta a servir al ego para confundir al discípulo.

El Logos no escucha al falso profeta, pues la Verdad se impone por encima de la mentira. Lo que se buscaba para mal se convierte en bendición cuando el alma permanece fiel al Señor.

Mensaje:

11 Y pasado el Jordán, vinisteis a Jericó; y los
señores de Jericó pelearon contra vosotros: los
amorreos, ferezeos, cananeos, heteos, gergeseos,
heveos, y jebuseos; y yo los entregué en vuestras
manos.
12 Y envié avispas delante de vosotros, *los cuales*
los echaron de delante de vosotros, *a saber*, a los
dos reyes de los amorreos; no con tu espada, ni
con tu arco.

Develación:
Jericó es la ciudad fortificada del ego, con sus múltiples aspectos: cada pueblo nombrado es una clase de defecto psicológico. Pero todos ellos caen cuando se obedece al Ser, como los muros que se derrumban con el sonido de las trompetas.

Las avispas son fuerzas elementales de la naturaleza, energías ocultas que trabajan a favor del Iniciado. La victoria no se alcanza con armas humanas, sino con la intervención de las fuerzas divinas en la Gran Obra.

Mensaje:

13 Y os di la tierra por la cual nada trabajasteis, y las
ciudades que no edificasteis, en las cuales moráis; y
las viñas y olivares que no plantasteis, *de las cuales*
coméis.
14 Ahora pues, temed al SEÑOR, y servidle
con perfección y con verdad; y quitad *de en*
medio los dioses a los cuales honraron
vuestros padres del otro lado del río, y en
Egipto; y servid al SEÑOR.

Develación:
El Ser otorga dones que la personalidad nunca conquistó. Las ciudades y los frutos son virtudes heredadas por gracia divina. Esto enseña que lo verdadero viene del Espíritu y no del ego.

El temor reverente al Señor es la conciencia de su Ley. Servir con perfección y verdad es vivir en autenticidad espiritual, sin ídolos internos ni herencias de la esclavitud psicológica. Egipto y los ríos representan los apegos antiguos que deben ser eliminados. Solo el Ser debe ser servido.

Mensaje:

15 Y si mal os parece servir al SEÑOR, escogeos
hoy a quién sirváis; o a los dioses a quien
sirvieron vuestros padres, cuando *estuvieron* al
otro lado del río, o a los dioses de los amorreos, en
cuya tierra habitáis; que yo y mi casa serviremos
al SEÑOR.
16 Entonces el pueblo respondió, y dijo: Nunca tal nos
acontezca, que dejemos al SEÑOR por servir a otros
dioses.

Develación:
El Iniciado siempre debe decidir entre servir al Ser o rendirse a los ídolos del ego. El "otro lado del río" representa el pasado profano, y los "amorreos" los defectos actuales que habitan en nuestra tierra psicológica. Josué declara que él y su casa, es decir, todos sus valores internos, sirven únicamente al Ser.

El pueblo es la conciencia que despierta y reconoce que apartarse del Ser es caer en idolatría interior. Esta afirmación simboliza la resolución del alma que renuncia a los falsos dioses del deseo y de la mente.

Mensaje:

17 Porque el SEÑOR nuestro Dios es el que nos
sacó a nosotros y a nuestros padres de la tierra
de Egipto, de la casa de servidumbre; el cual
delante de nuestros ojos ha hecho estas grandes
señales, y nos ha guardado por todo el camino
por donde hemos andado, y en todos los pueblos
por entre los cuales pasamos.
18 Y el SEÑOR echó de delante de nosotros a todos
los pueblos, y al amorreo que habitaba en la tierra.
Por tanto
nosotros también serviremos al SEÑOR, porque él es
nuestro Dios.

Develación:
El recuerdo de la liberación es esencial. Egipto es la esclavitud del ego, de donde solo el Ser puede sacarnos. Las señales y prodigios son los auxilios internos del Espíritu, que siempre guía al peregrino en su travesía interior.

Cuando el Iniciado reconoce que el Ser ha derrotado a los enemigos internos, brota la gratitud. Servir al Señor es reconocerlo como única fuerza que vence al ego y gobierna la tierra psicológica.

Mensaje:

19 Entonces Josué dijo al pueblo: No podréis
servir al SEÑOR, porque él *es* Dios santo, y
Dios celoso; no sufrirá vuestras rebeliones y
vuestros pecados.
20 Si dejaréis al SEÑOR y sirviereis a dioses
ajenos, se volverá, y os maltratará, y os consumirá,
después que os ha hecho bien.

Develación:
Josué advierte que servir al Señor no es liviano ni superficial. Dios santo y celoso significa que el Ser no comparte su altar con el ego. Toda rebelión, todo pecado, todo culto a los yoes, impide el verdadero servicio.

La Ley es inexorable. El mismo Logos que salva, castiga. Si el alma se entrega de nuevo a los defectos, la Divinidad se convierte en fuego purificador que consume al profanador.

Mensaje:

21 El pueblo entonces dijo a Josué: No, antes al
SEÑOR serviremos.
22 Y Josué respondió al pueblo: Vosotros
seréis testigos contra vosotros *mismos*, de que
os habéis elegido al SEÑOR para servirle. Y
ellos respondieron: Testigos seremos.

Develación:
La conciencia reafirma su decisión. El alma debe renovar constantemente su pacto con el Ser, declarando: "Solo al Señor serviremos", lo cual significa obediencia interior.

El testimonio interior es la voz de la conciencia. Nadie puede excusarse: cada uno es juez de sí mismo. Ser testigo contra sí mismo significa reconocer la responsabilidad de servir al Ser.

Mensaje:

23 Quitad, pues, ahora los dioses ajenos que
están entre vosotros, e inclinad vuestro corazón
al SEÑOR Dios de Israel.
24 Y el pueblo respondió a Josué: Al SEÑOR nuestro
Dios serviremos, y a su voz obedeceremos.

Develación:
Los dioses ajenos son los yoes vivos dentro de nosotros. Quitarlos es morir psicológicamente. Inclinar el corazón al Señor es entregarse con devoción al Ser íntimo, único y verdadero.

El servicio y la obediencia son inseparables. No basta decir "sirvo", es necesario obedecer la voz interior, que habla en la conciencia, en la intuición y en la Ley.

Mensaje:

25 Entonces Josué hizo alianza con el pueblo el mismo
día, y le puso ordenanzas y leyes en Siquem.
26 Y escribió Josué estas palabras en el libro de la ley
de Dios; y tomando una gran piedra, la levantó allí
debajo de
un alcornoque que *estaba* en el santuario del SEÑOR.

Develación:
La alianza es el pacto consciente entre el alma y el Ser. Las ordenanzas son las leyes eternas del trabajo esotérico, inscritas en Siquem, el centro de la vida espiritual.

Escribir en el libro significa dejar memoria en la conciencia misma. La gran piedra es el fundamento, la Roca viva que es el Cristo interior. El alcornoque representa la vida eterna, siempre verde, en el santuario del Ser.

Mensaje:

27 Y dijo Josué a todo el pueblo: He aquí esta
piedra será entre nosotros por testigo, la cual ha
oído todas las palabras del SEÑOR que él ha
hablado con nosotros; será, pues, testigo contra
vosotros, para que por ventura no mintáis contra
vuestro Dios.
28 Y envió Josué al pueblo, cada uno a su heredad.

Develación:
La piedra es testigo porque simboliza la conciencia despierta, que todo lo registra. No se puede engañar al Ser; cada palabra y cada obra quedan inscritas en el Libro de la Vida.

Cada alma debe trabajar en su propia herencia: su tierra psicológica, su vida interior. El Maestro interior guía, pero cada discípulo debe cultivar, conquistar y transformar su propia heredad.

Mensaje:

29 Y después de estas cosas murió Josué, hijo de Nun,
siervo del SEÑOR siendo de ciento diez años.
30 Y lo enterraron en el término de su posesión en
Timnat-sera, que *está* en el monte de Efraín, al norte
del monte de Gaas.

Develación:
Josué, hijo de Nun, representa al Iniciado que ha culminado su obra. El ciento diez es símbolo

cabalístico: el 100 indica la totalidad del trabajo en el Ser, y el 10 corresponde a la Ley, a los mandamientos y al retorno. La muerte de Josué no es solo física, sino el tránsito del alma que ha cumplido su misión en la Obra del Padre.

Timnat-sera significa "la porción de abundancia". Enterrar allí a Josué es un símbolo esotérico: el Maestro entrega su cuerpo a la tierra, pero deja su herencia espiritual en la montaña, que es siempre el símbolo de las alturas del Ser. Efraín es la fuerza de la fructificación, y Gaas representa las pruebas. Así, el cuerpo descansa, pero la enseñanza continúa en las alturas del espíritu.

Mensaje:

31 Y sirvió Israel al SEÑOR todo el tiempo de
Josué, y todo el tiempo de los ancianos que
vivieron después de Josué, y que sabían todas
las obras del SEÑOR, que había hecho con
Israel.
32 Y enterraron en Siquem los huesos de José que
los hijos de Israel habían traído de Egipto, en la
parte del campo que Jacob compró de los hijos de
Hamor padre de Siquem, por cien corderas; y fue en
posesión a los hijos de José.

Develación:
Cuando el Iniciado guía, el pueblo interior –las distintas partes del Alma– se mantienen fieles al Eterno. Los ancianos son los arquetipos antiguos que conservan la memoria de las obras divinas. Mas con el paso del tiempo, cuando ya no hay memoria viva, el alma tiende a caer en el olvido.

Enterrar los huesos de José en Siquem es símbolo de integrar el recuerdo del Justo en el centro del alma (pues Siquem significa "hombro", soporte, equilibrio). El campo comprado por Jacob con sacrificio (cien corderas, símbolo de pureza y expiación) pasa a ser herencia espiritual. Así, el recuerdo del Justo se convierte en sostén del Pueblo Interior.

Mensaje:

33 También murió Eleazar, hijo de Aarón; al cual
enterraron en el collado de Finees su hijo, que le
fue dado en el monte de Efraín.

Develación:
Eleazar representa al sacerdocio interior, la transmisión de la ciencia sagrada. Su muerte señala la continuidad de la herencia espiritual, pues Finees, símbolo del celo por la pureza, recibe esa herencia en el monte de Efraín: la fuerza fecunda que asegura la permanencia de la tradición en las alturas del Ser.

Mensaje:

JUECES

CAPÍTULO 1

1 Y aconteció después de la muerte de Josué, que los
hijos de Israel consultaron al SEÑOR, diciendo:
¿Quién subirá por nosotros el primero a pelear
contra los cananeos?
2 Y el SEÑOR respondió: Judá subirá; he aquí que *yo*
he entregado la tierra en sus manos.

Develación:
Tras la partida del Maestro, el alma busca guía. Los cananeos representan a los yoes psicológicos, las fuerzas adversas incrustadas en la psiquis. La consulta al Señor simboliza la necesidad de que el Ser indique quién debe iniciar la lucha interior.

Judá es la tribu de la fuerza, del león, del Cristo Íntimo. Es el poder solar que debe encabezar la lucha contra los yoes. Solo el Cristo Íntimo puede conquistar la tierra prometida de la conciencia.

Mensaje:

3 Y Judá dijo a Simeón su hermano: Sube
conmigo a mi suerte, y peleemos contra el
cananeo, y yo también iré contigo a tu suerte. Y
Simeón fue con él.
4 Y subió Judá, y el SEÑOR entregó en sus
manos al cananeo y al ferezeo; y de ellos hirieron
en Bezec *a* diez mil hombres.

Develación:
Simeón representa la obediencia, la capacidad de escuchar la voz interior (pues su nombre significa "oír"). El Cristo (Judá) se une a la obediencia interior (Simeón) para vencer los defectos. La cooperación entre ambas virtudes es indispensable en el trabajo esotérico.

El triunfo de Judá simboliza el poder del Cristo Íntimo venciendo a los agregados psicológicos (cananeo y ferezeo). Bezec significa "resplandor", indicando que la lucha se libra en la luz de la conciencia. Los diez mil hombres simbolizan multiplicidad de yoes, innumerables defectos que deben ser desintegrados.

Mensaje:

5 Y hallaron a Adoni-bezec en Bezec, y pelearon
contra él; e hirieron al cananeo y al ferezeo.
6 Mas Adoni-bezec huyó; y le siguieron, y le
prendieron, y le cortaron los pulgares de las manos y
de los pies.

Develación:

Adoni-bezec significa “señor del resplandor”. Es el ego que se disfraza de luz, el falso resplandor del intelecto y del orgullo espiritual. Debe ser combatido junto con los demás defectos.

El ego soberbio intenta huir de la conciencia, pero al ser atrapado se le mutila el poder de obrar (pulgares de las manos) y de andar en sus caminos equivocados (pulgares de los pies). Es la aniquilación simbólica de su fuerza para que no pueda seguir oprimiendo al alma.

Mensaje:

7 Entonces dijo Adoni-bezec: Setenta reyes, cortados
los pulgares de sus manos y de sus pies, cogían *las*
migajas
debajo de mi mesa; como *yo* hice, así me ha pagado
Dios. Y le metieron en Jerusalén, donde murió.
8 *Ya* habían combatido los hijos de Judá a
Jerusalén, y la habían tomado, y metido a cuchillo,
y puesto a fuego la ciudad.

Develación:
Adoni-bezec confiesa la Ley del Karma. “Setenta reyes” representan a las múltiples personalidades, pequeños yoes que se sometieron bajo el ego de la soberbia. Los pulgares cortados indican que perdieron poder de obrar y de caminar por el Sendero. El ego siempre cosecha lo que siembra, y al final muere dentro de Jerusalén, la ciudad interior, para que reine la justicia del Ser.

Jerusalén representa la ciudad interior, la psique. El cuchillo es el filo de la voluntad y del sacrificio, y el fuego es el Fuego Sagrado del Espíritu Santo. La purificación interior exige fuego y espada, pues la Jerusalén interior debe limpiarse de toda impureza.

Mensaje:

9 Después los hijos de Judá descendieron
para pelear contra el cananeo que habitaba
en las montañas, y al mediodía, y en los
llanos.
10 Y partió Judá contra el cananeo que
habitaba en Hebrón, la cual se llamaba antes
Quiriat-arba; e hirieron a Sesai, a Ahiman, y a
Talmai.

Develación:
Los cananeos en las montañas, en el mediodía y en los llanos simbolizan que los yoes se esconden en todos los niveles: lo alto (pensamientos), lo intermedio (emociones) y lo bajo (instintos). La lucha interior es total y debe abarcar todos los centros de la máquina humana.

Hebrón significa “unión”, pero antes se llamaba Quiriat-arba, “la ciudad de los cuatro”. Representa la lucha en los cuatro cuerpos de pecado (físico, vital, astral y mental). Los tres gigantes, Sesai, Ahiman y Talmai, son tres potencias del ego: la soberbia, la violencia y la degeneración. Estas fuerzas deben ser heridas por la espada de la conciencia.

Mensaje:

11 Y de allí fue a los que habitaban en Debir, que antes
se llamaba Quiriat-sefer.
12 Y dijo Caleb: El que hiriere a Quiriat-sefer, y la
tomare, *yo* le daré a Acsa mi hija por mujer.

Develación:
Debir significa “santuario interior”, mientras que Quiriat-sefer es la “ciudad del libro”. La ciudad del libro es el intelecto cargado de teorías. Debir representa la transformación de la letra muerta en santuario viviente, es decir, pasar de la erudición vana a la experiencia íntima con Dios.

Caleb, símbolo de la fidelidad y la firmeza, ofrece a su hija Acsa, que representa el alma, como premio al que conquiste la ciudad del libro. Esto significa que solo quien venza la mente intelectualista y la transforme en sabiduría vivida, puede unirse legítimamente con el Alma.

Mensaje:

13 Y la tomó Otoniel hijo de Cenaz, hermano menor de
Caleb; y *él* le dio a Acsa su hija por mujer.
14 Y cuando la llevaban, la persuadió que pidiese
a su padre tierras para labrar. Y *ella* se bajó del
asno, y Caleb le dijo: ¿Qué tienes?

Develación:
Otoniel significa “León de Dios”. Él representa la fuerza solar que conquista el intelecto y lo somete al espíritu. Así obtiene la unión con Acsa, el alma virgen, símbolo del matrimonio interior entre el Ser y el Alma.

El alma pide herencia espiritual: tierras para trabajar, es decir, posibilidades de laborar en la Gran Obra. Bajarse del asno significa dominar la mente animal, el ego terco, para poder pedir con humildad lo que necesita.

Mensaje:

15 Ella entonces le respondió: Dame *una*
bendición; que pues me has dado tierra de
secadal, me des también fuentes de aguas.
Entonces Caleb le dio las fuentes de arriba y
las fuentes de abajo.
16 Y los hijos del cineo, suegro de Moisés,
subieron de la ciudad de las palmas con los hijos de
Judá al desierto de Judá, *que* está al mediodía de

Arad; y fueron y habitaron con el pueblo.

Develación:
El alma reconoce que la tierra seca necesita aguas vivas. Las fuentes de arriba son las aguas espirituales de la supraconsciencia, y las de abajo son las aguas sexuales de la vida. Ambas son necesarias para la regeneración. El trabajo con las aguas de arriba y de abajo es el secreto de la Alquimia.

Los ceneos, descendencia del suegro de Moisés, representan la transmisión de la tradición esotérica. La ciudad de las palmas alude a la victoria espiritual. El desierto simboliza las pruebas de la vida, y el mediodía, la luz plena de la conciencia. Así, la sabiduría antigua acompaña al pueblo en su lucha interior.

Mensaje:

17 Y fue Judá a su hermano Simeón, e hirieron
al cananeo que habitaba en Sefat, y la asolaron;
y pusieron por nombre a la ciudad, Horma.
18 Tomó también Judá a Gaza con su término, y a
Ascalón con su término, y a Ecrón con su término.

Develación:
Sefat significa "atento" o "vigía", y representa a los yoes que vigilan para esclavizar el alma. Judá y Simeón juntos los vencen, y la ciudad es llamada Horma, que significa "anatema" o "destrucción total". El trabajo interior exige destruir radicalmente los defectos.

Gaza, Ascalón y Ecrón representan distintos centros de la máquina humana: instintos, emociones y mente. El Cristo Íntimo (Judá) debe someterlos para que obedezcan a la Voluntad del Padre.

Mensaje:

19 Y el SEÑOR *estaba* con Judá, *quien* echó a los
de las montañas; mas no *pudo* echar a los que
habitaban en los llanos, los cuales tenían carros
herrados.
20 Y dieron Hebrón a Caleb, como Moisés había
dicho; y él echó de allí tres hijos de Anac.

Develación:
Los enemigos en las montañas representan defectos más fáciles de vencer, pues están a la luz. Los de los llanos con carros herrados simbolizan los yoes más pesados, profundamente mecanizados, que parecen invencibles. Solo con trabajos superiores de fuego pueden ser eliminados.

Hebrón, la unión, es entregada a Caleb, el fiel. Los tres hijos de Anac son tres aspectos del ego gigantesco: orgullo, lujuria y violencia. El Iniciado fiel los expulsa de la psique para que pueda reinar la verdadera unión con Dios.

Mensaje:

21 Mas al jebuseo que habitaba en Jerusalén, no
lo echaron los hijos de Benjamín, y así el jebuseo
habitó con los hijos de Benjamín en Jerusalén
hasta hoy.
22 También los de la casa de José subieron a Bet-el; y
el SEÑOR *estaba* con ellos.

Develación:
El jebuseo representa a los yoes más enraizados en la psique. Jerusalén es la ciudad sagrada interior, pero Benjamín, símbolo de la fuerza guerrera, no logró desalojarlos. Esto indica que incluso en la ciudad espiritual más elevada todavía permanecen defectos psicológicos que resisten la purificación.

Bet-el significa "casa de Dios". La tribu de José simboliza el alma que busca la unión con lo divino, y la presencia del Señor con ellos significa que toda conquista interior solo es posible con la ayuda del Ser.

Mensaje:

23 Y los de la casa de José pusieron espías en Bet-el.
(La ciudad antes se llamaba Luz.)
24 Y los que espiaban vieron *un* hombre que
salía de la ciudad, y le dijeron: Muéstranos
ahora la entrada de la ciudad, y haremos
contigo misericordia.

Develación:
Luz significa "almendra", símbolo del misterio de la semilla y de la regeneración. Los espías representan la auto-observación psicológica, pues para conquistar la Casa de Dios primero se debe investigar la propia tierra interior y descubrir sus entradas ocultas.

Ese hombre es el guía interior, una chispa de conciencia que conoce el camino hacia el santuario interno. La misericordia simboliza el pacto con la parte consciente de sí mismo, que puede mostrar el acceso a la Sabiduría.

Mensaje:

25 Y *él* les mostró la entrada a la ciudad, y la
hirieron a filo de espada; mas dejaron a aquel
hombre con toda su familia.
26 Y el hombre se fue a la tierra de los heteos, y
edificó una ciudad, a la cual llamó Luz; *y* éste es su
nombre hasta hoy.

Develación:
La entrada al santuario se alcanza por la espada, es decir, la voluntad y el filo de la auto-observación. La

misericordia otorgada al hombre y a su familia simboliza que la conciencia y sus valores deben preservarse, mientras el ego (la ciudad vieja) debe ser destruido.

La Luz que parecía perdida es reconstruida en otra región del alma. El iniciado debe comprender que el Misterio de la Semilla (Luz) es eterno, aunque cambie de escenario. Esto significa que la sabiduría se perpetúa, incluso si los símbolos cambian de lugar.

Mensaje:

27 Tampoco Manasés echó a *los* de Bet-seán,
ni a *los* de sus aldeas, ni a *los* de Taanac y sus
aldeas, ni a los que habitaban en Dor y en sus
aldeas, ni a los que habitaban en Ibleam y en
sus aldeas, ni a los que habitaban en Meguido y
en sus aldeas; mas el cananeo quiso habitar en
esta tierra.
28 Pero cuando Israel tomó fuerzas hizo al cananeo
tributario, mas no lo echó.

Develación:
Manasés simboliza el olvido del pasado y la posibilidad de renacer, pero no pudo expulsar a los cananeos. Esto enseña que muchas memorias, hábitos y yoes persisten aún en el alma que busca renovación. El ego siempre quiere habitar en la tierra interior.

Aquí vemos un error grave: hacer tributario al ego, en vez de eliminarlo. Muchos aspirantes espirituales intentan domesticar sus defectos, en lugar de desintegrarlos radicalmente. Mientras el yo exista, seguirá siendo un obstáculo.

Mensaje:

29 Tampoco Efraín echó al cananeo que habitaba en
Gezer; antes habitó el cananeo en medio de él en
Gezer.
30 Tampoco Zabulón echó a los que habitaban en
Quitrón y a los que habitaban en Naalal; mas el
cananeo habitó en medio de él, y le fueron
tributarios.

Develación:
Efraín es la fecundidad espiritual, pero no expulsó al cananeo de Gezer, que significa “división”. Esto indica que en la vida interior muchas veces coexisten la fuerza divina y el ego, produciendo división y contradicción.

Zabulón significa “habitación”, y sus ciudades representan aspectos de la mente y la emoción. De nuevo, los defectos permanecen, aunque bajo tributo. El ego sometido no es el ego muerto; por lo tanto, sigue siendo peligroso.

Mensaje:

31 Tampoco Aser echó a los que habitaban en
Aco, y a los que habitaban en Sidón, y en
Ahlab, y en Aczib, y en Helba, y en Afec, y en
Rehob;
32 antes moró Aser entre los cananeos que habitaban
en la tierra; pues no los echó.

Develación:
Aser representa la felicidad, pero su felicidad fue parcial, porque permitió que defectos (cananeos) moraran en su tierra. Las ciudades mencionadas simbolizan distintos aspectos de los deseos y pasiones que aún permanecen activos en el alma.

El peligro es que, en lugar de transformar la tierra interior, el Iniciado termine conviviendo con sus defectos, justificándolos. Morar entre cananeos es vivir entre yoes sin eliminarlos.

Mensaje:

33 Tampoco Neftalí echó a los que habitaban
en Bet-semes, y a los que habitaban en Bet-
anat, sino *que* moró entre los cananeos que
habitaban en la tierra; mas le fueron tributarios
los moradores de Bet-semes, y los moradores
de Bet-anat.
34 Los amorreos apretaron a los hijos de Dan hasta el
monte; que no los dejaron descender a la campiña.

Develación:
Neftalí significa “mi lucha”, pero su lucha fue incompleta. Bet-semes (casa del sol) y Bet-anat (casa de la respuesta) representan potencialidades solares y de sabiduría, que quedaron mezcladas con los yoes. El resultado: la luz del sol se obscurece al convivir con las tinieblas.

Dan es la tribu del juicio. Los amorreos, que simbolizan los defectos de la palabra, impidieron al juicio descender y actuar en la vida práctica. Muchos aspirantes pueden tener buen juicio en teoría, pero en la práctica no logran aplicarlo.

Mensaje:

35 Y quiso el amorreo habitar en el monte de
Heres, en Ajalón y en Saalbim; mas cuando la
mano de la casa de José tomó fuerzas, los
hicieron tributarios.
36 Y el término del amorreo *fue* desde la subida de
Acrabim, desde la piedra, y arriba.

Develación:
El monte de Heres (significa “sol”), Ajalón (significa “valle de luz”) y Saalbim (significa “zorras”) son centros donde el ego quiere habitar. Solo la fuerza de

José, que es el alma fiel al Ser, puede dominar esos lugares. Sin embargo, nuevamente los hacen tributarios en vez de eliminarlos: error del Iniciado tibio.

Acrabim significa "escorpiones", símbolo de tentaciones sexuales y pruebas dolorosas. El término del amorreo llega hasta la piedra, símbolo de Yesod, el fundamento de la energía sexual. Esto indica que los yoes llegan hasta las raíces mismas del sexo, y desde allí ejercen dominio. Solo mediante la Magia Sexual y la aniquilación budhista se puede extirparlos por completo.

Mensaje:

CAPÍTULO 2

1 Y el ángel del SEÑOR subió de Gilgal a Boquim,
y dijo: *Yo* os saqué de Egipto, y os introduje en la
tierra de la cual había jurado a vuestros padres; y
dije: No invalidaré jamás mi pacto con vosotros;
2 con tal que vosotros no hagáis alianza con los
moradores de esta tierra, antes habéis de destruir sus
altares; mas vosotros no habéis oído mi voz; ¿por
qué habéis hecho esto?

Develación:
El ángel del SEÑOR es el Logos Interior, la voz del Ser. Gilgal representa el círculo de la iniciación, y Boquim significa "los que lloran". El ángel recuerda al alma su liberación de Egipto, símbolo de la esclavitud psicológica. El pacto eterno es la alianza entre el Ser y el alma, que nunca se rompe por parte de Dios, sino por nuestra desobediencia.

Los moradores de la tierra son los yoes, los defectos psicológicos. El mandato fue destruir sus altares, es decir, aniquilar los lugares donde adoramos inconscientemente al ego. El pueblo no escuchó, como nosotros cuando justificamos nuestros defectos. La voz del Ser nos interroga siempre: "¿por qué habéis hecho esto?".

Mensaje:

3 *Por tanto yo* también dije: No los echaré de delante
de vosotros, *sino* que os serán por *azote para*
vuestros
costados, y sus dioses por tropezadero.
4 Y cuando el ángel del SEÑOR habló estas palabras a
todos los hijos de Israel, el pueblo lloró en alta voz.

Develación:
Los defectos que no destruimos se convierten en azotes internos: sufrimientos, tentaciones y tropiezos. Los dioses falsos son los ídolos del ego (orgullo, lujuria, ira, envidia). Mientras existan dentro, serán piedras de tropiezo en el camino iniciático.

El llanto simboliza el remordimiento consciente. El alma se duele de haber fallado al Ser. El llanto en Boquim indica que la conciencia se despierta a través del dolor.

Mensaje:

5 Y llamaron por nombre aquel lugar Boquim; y
sacrificaron allí al SEÑOR.
6 Porque ya Josué había despedido al
pueblo, y los hijos de Israel se habían ido
cada uno a su herencia para poseerla.

Develación:
Boquim significa "los que lloran". Sacrificar al Señor en ese lugar es ofrecer el dolor y el arrepentimiento como ofrenda. El sufrimiento consciente se transforma en oro espiritual cuando se entrega al Padre.

La partida de Josué representa el retiro del Maestro que había guiado al pueblo. Cada uno debe trabajar su propia herencia interior: su psiquis, su terreno particular de la Obra.

Mensaje:

7 Y el pueblo había servido al SEÑOR todo el
tiempo de Josué, y todo el tiempo de los ancianos
que vivieron largos días después de Josué, los
cuales habían visto todas las grandes obras del
SEÑOR, que el había hecho con Israel.
8 Y murió Josué hijo de Nun, siervo del SEÑOR,
siendo de ciento diez años.

Develación:
Mientras la memoria de las obras divinas estaba viva, el pueblo permanecía fiel. Esto nos enseña que mientras el recuerdo del Ser es intenso, la obediencia es posible. Cuando se pierde la memoria consciente, llega la caída.

El ciento diez es número cabalístico de plenitud. La muerte de Josué marca el cierre de un ciclo iniciático. El siervo del Señor representa al Iniciado perfecto que cumplió su misión.

Mensaje:

9 Y lo enterraron en el término de su heredad en
Timnat-sera, en el monte de Efraín, al norte del
monte de Gaas.
10 Y toda aquella generación fue también recogida
con sus padres. Y se levantó después de ellos otra
generación, que no conocía al SEÑOR, ni la obra
que él había hecho a Israel.

Develación:
Timnat-sera significa "la porción de abundancia".

Enterrar allí al Maestro es dejar la semilla de su enseñanza en la tierra fértil del Ser. Efraín es la fuerza de la fecundidad espiritual, y Gaas simboliza las pruebas. La herencia del Iniciado es siempre el trabajo interior.

Cuando muere la generación que vio las obras del Señor, surge otra que no tiene memoria del Ser. Esto es símbolo de la mente moderna que, olvidando lo divino, cae en el materialismo. Cada vez que el alma olvida a su Dios interno, nace una generación de yoes ignorantes.

Mensaje:

11 Y los hijos de Israel hicieron lo malo en ojos del
SEÑOR, y sirvieron a los baales.
12 Y dejaron al SEÑOR el Dios de sus padres, que
los había sacado de la tierra de Egipto, y se fueron
tras otros dioses, *tras* los dioses de los pueblos que
estaban en sus alrededores, a los cuales adoraron; y
provocaron a ira al SEÑOR.

Develación:
Los baales son los ídolos interiores: pasiones, deseos, egos. Servirles es dedicar la energía sexual, emocional y mental a los defectos en lugar de al Ser. El mal ante los ojos del Señor es la prostitución de la energía creadora.

El alma abandona al Dios interior y se entrega a las costumbres del ego y del mundo. Los pueblos vecinos representan las influencias externas y los deseos ajenos que terminan dominando la psiquis. Así se provoca la ira del Ser, que no es venganza, sino la reacción de la Ley.

Mensaje:

13 Y dejaron al SEÑOR, y adoraron a Baal y a Astarot.
14 Y el furor del SEÑOR se encendió contra
Israel, el cual los entregó en manos de robadores
que les robaron, y los vendió en manos de sus
enemigos de alrededor; y no pudieron parar más
delante de sus enemigos.

Develación:
Astarot es el culto lunar degenerado, la idolatría de la lujuria. Junto a Baal, representan el desvío de las fuerzas sexuales hacia el abismo. Este es el pecado original repetido en cada generación.

Cuando el alma sirve al ego, la Ley permite que los yoes la esclavicen. Los robadores son los defectos que roban la energía creadora, las virtudes y la conciencia. Así, el Iniciado cae en manos de sus propios enemigos interiores.

Mensaje:

15 Por dondequiera que salían, la mano del SEÑOR
era contra ellos para mal, como el SEÑOR había
dicho, y como el SEÑOR se lo había jurado; así los
afligió en gran manera.
16 Mas el SEÑOR despertó jueces que los librasen de
mano de los que les saqueaban.

Develación:
El Ser cumple su palabra: la Ley actúa infaliblemente. Cuando el alma se desvía, la misma vida se vuelve contra ella, generando dolor. El sufrimiento es la consecuencia de la desobediencia interior.

Los jueces son los principios de la conciencia, virtudes que el Ser despierta en nosotros para salvarnos del ego. Aunque el alma caiga, el Padre envía siempre auxilio interior: la voz de la conciencia que puede liberarnos de los yoes que saquean nuestras energías.

Mensaje:

17 Y tampoco oyeron a sus jueces, sino que
fornicaron tras dioses ajenos, a los cuales
adoraron; y se apartaron presto del camino en
que anduvieron sus padres obedeciendo a los
mandamientos del SEÑOR; *mas ellos* no
hicieron así.
18 Y cuando el SEÑOR les despertaba jueces, el
SEÑOR era con el juez, y los libraba de mano de los
enemigos todo el tiempo de aquel juez; porque el
SEÑOR se arrepentía por sus gemidos a causa de los
que los oprimían y afligían.

Develación: El "fornicar tras dioses ajenos" significa prostituir la conciencia siguiendo los falsos ídolos del mundo: el dinero, el orgullo, la vanidad, la codicia, la lujuria. Abandonaron el Camino Iniciático, el Camino de la Castidad y de la Ley, para caer nuevamente en los viejos hábitos del ego.

Los jueces son símbolos de los Maestros y Avatares que el Logos envía a la humanidad en distintas épocas. Mientras ellos guían, el poder del Eterno protege a los pueblos y los libra de las fuerzas tenebrosas. El "arrepentimiento del Señor" no es humano, sino el reflejo de la Misericordia Divina que responde al clamor de las almas oprimidas por el karma y los demonios internos.

Mensaje:

19 Mas al morir el juez, *ellos* se tornaban, y se
corrompían más que sus padres, siguiendo *a*
dioses ajenos para servirles, e inclinándose
delante de ellos; y nada disminuían de sus
obras, ni de su obstinado camino.
20 Y la ira del SEÑOR se encendió contra
Israel, y dijo: Pues que esta gente traspasa mi
pacto que ordené a sus padres, y no obedecen mi

voz,

Develación: La humanidad no persevera en el Camino de la Luz. Cuando muere el guía espiritual, se extravían nuevamente, degenerándose aún más que las generaciones pasadas. Así ocurre con las religiones: una vez desaparecido el Maestro vivo, los hombres divinizan al mensajero, pero olvidan su doctrina práctica, cayendo en idolatría y en el culto vacío.

La "ira del Señor" es la Ley del Karma actuando contra aquellos que traicionan el Pacto de la Castidad y la obediencia a la Ley. Israel aquí no es un pueblo externo, sino el alma que debe luchar contra sus defectos. Cuando desobedece la voz interior de la conciencia, el Logos mismo se convierte en Justicia.

Mensaje:

21 tampoco yo echaré más de delante de ellos a
ninguno de estos gentiles que dejó Josué cuando
murió;
22 para que por ellos probara *yo* a Israel, si
guardarían ellos el camino del SEÑOR andando por
él, como sus padres lo guardaron, o no.
23 Por esto dejó el SEÑOR aquellos gentiles, y no los
desarraigó luego, ni los entregó en mano de Josué.

Develación: Los "gentiles" son los agregados psíquicos, los yoes pasionales, los defectos psicológicos que no fueron eliminados por la obra de Josué (el Cristo Íntimo). Cuando el alma se aparta de la Ley, esas entidades internas permanecen vivas, asediando y dominando la conciencia.

El Eterno permite que los defectos, tentaciones y pruebas permanezcan, para examinar la fidelidad del alma. Solo en medio de las dificultades, de las guerras internas, se mide la verdadera obediencia a la Divina Voluntad.

El trabajo psicológico debe realizarse conscientemente. Dios no elimina por nosotros los defectos, sino que los deja para que luchemos contra ellos en el campo de batalla interior. Es el Iniciado quien, con la ayuda del Cristo Íntimo, debe desintegrar a los "gentiles" que lo esclavizan.

Mensaje:

CAPÍTULO 3

1 Estos, pues, *son* los gentiles que dejó el
SEÑOR para probar con ellos a Israel, a todos
aquellos que no habían conocido todas las
guerras de Canaán;
2 solamente *los dejó* para que el linaje de los hijos
de Israel conociese, *y* para enseñarlos en la guerra,
solamente *a los* que antes no la habían conocido:

Develación: Las "guerras de Canaán" son las luchas internas contra la lujuria, la ira, la codicia, la envidia, el orgullo y demás defectos. El alma que no ha combatido contra sus pasiones aún debe pasar por esas pruebas, enfrentándose a sus enemigos interiores.

El Sendero exige experiencia. Quien no ha peleado contra sus propios yoes debe aprender a guerrear en la psique. Las tentaciones y pruebas no son castigos, sino escuelas para forjar guerreros del Espíritu.

Mensaje:

3 Cinco príncipes de los filisteos, y todos los
cananeos, y los sidonios, y los heveos que
habitaban en el monte Líbano, desde el monte
de Baal-hermón hasta llegar a Hamat.
4 Estos, pues, fueron *dejados* para probar por
ellos a Israel, para saber si obedecerían a los
mandamientos del SEÑOR, que él había
mandado a sus padres por mano de Moisés.

Develación: Los cinco príncipes filisteos simbolizan los cinco centros de la máquina humana (intelectual, emocional, motor, instintivo y sexual) dominados por los defectos. Los demás pueblos son alegorías de las diversas pasiones, tentaciones y energías mal canalizadas que habitan en el "Monte Líbano", es decir, en la psique elevada que debería consagrarse al Altísimo.

El objetivo de todas las pruebas es la fidelidad a la Ley, representada en Moisés. El alma debe demostrar en el campo de batalla psicológico si sigue los mandamientos internos, o si sucumbe a las fuerzas contrarias. Solo así se revela quién es verdadero Israel: el que lucha, el que persevera, el que no se rinde ante los ídolos del ego.

Mensaje:

5 Y *como* los hijos de Israel habitaban entre los
cananeos, heteos, amorreos, ferezeos, heveos, y
jebuseos,
6 tomaron de sus hijas por mujeres, y dieron sus hijas a
los hijos de ellos, y sirvieron a sus dioses.

Develación:
Israel representa al alma que ha recibido la Ley, pero cuando el alma se mezcla con los pueblos paganos —los cananeos, heteos, amorreos, etc.— significa que la conciencia se mezcla con los yoes, con los defectos psicológicos que son los habitantes del interior. Morar entre ellos es convivir con la lujuria, el orgullo, la ira, la codicia, los múltiples "pueblos" del ego animal.

Cuando el alma se une con los yoes fornicarios y se "casa" con ellos, engendra pensamientos, emociones y

actos demoníacos. “Tomar sus hijas” significa que la conciencia se prostituye con los valores falsos del mundo, olvidando el camino interior. Servir a sus dioses es rendir culto al ego, al deseo, al materialismo y a la idolatría interior.

Mensaje:

7 Hicieron, pues, los hijos de Israel lo malo
en ojos del SEÑOR; y olvidados del SEÑOR
su Dios, sirvieron a los baales, y a Astarot.
8 Y la saña del SEÑOR se encendió contra Israel,
y los vendió en manos de Cusan-risataim rey de
Mesopotamia; y sirvieron los hijos de Israel a
Cusan-risataim ocho años.

Develación:
El mal en los ojos del Señor es siempre la fornicación, la pérdida de la energía creadora y el culto a los demonios internos. Baal representa al fuego luciférico caído en la lujuria; Astarot simboliza a la hechicería, a la magia negra de la pasión desenfrenada. Olvidar a Dios es desconectarse del Ser interior.

La ira del Señor es la Ley del Karma actuando. Ser vendidos al rey de Mesopotamia significa caer bajo dominio del ego extranjero, de fuerzas psíquicas tenebrosas que esclavizan al alma. Ocho años representan un ciclo de pruebas, de dolor y sufrimiento impuesto por la Ley para corregir el extravío.

Mensaje:

9 Y clamaron los hijos de Israel al SEÑOR; y
el SEÑOR despertó *un* salvador a los hijos de
Israel y los libró; *es a saber*, a Otoniel hijo de
Cenaz, hermano menor de Caleb.
10 Y el Espíritu del SEÑOR vino sobre él, y juzgó a
Israel, y salió a batalla, y el SEÑOR entregó en su
mano a Cusan- risataim, rey de Siria, y prevaleció
su mano contra Cusan-risataim.

Develación:
El clamor es la oración del alma arrepentida. Otoniel, “la fuerza de Dios”, representa al poder íntimo del Íntimo, al fuego del Espíritu Santo que surge cuando el devoto se arrepiente sinceramente. Es el Cristo íntimo naciente que libra de las cadenas del ego.

Cuando el Espíritu viene sobre el iniciado, éste recibe poder para juzgar a su propio Israel interior, es decir, sus defectos. La batalla es psicológica, es la lucha contra los yoes. El Señor entrega al enemigo interior, y el fuego divino destruye las pasiones bestiales.

Mensaje:

11 Y reposó la tierra cuarenta años; y murió Otoniel,
hijo de Cenaz.
12 Y volvieron los hijos de Israel a hacer lo malo
ante los ojos del SEÑOR; y el SEÑOR esforzó a
Eglón rey de Moab contra Israel, por cuanto habían
hecho lo malo ante los ojos del SEÑOR.

Develación:
Cuarenta es el número de las pruebas iniciáticas, símbolo de purificación. La tierra reposó porque el alma entró en un periodo de paz interior. La muerte de Otoniel indica que la ayuda espiritual fue temporal, y el iniciado debe continuar su lucha para no recaer.

La inestabilidad de la mente vuelve a arrastrar al alma al pecado. Eglón, rey de Moab, simboliza la degeneración voluptuosa, la pereza espiritual, la gula y la lujuria. El Señor permite que tales defectos se fortalezcan para que el alma, a través del sufrimiento, aprenda a clamar nuevamente.

Mensaje:

13 Y juntó consigo a los hijos de Amón y de Amalec, y
fue, e hirió a Israel, y tomó la ciudad de las palmas.
14 Y sirvieron los hijos de Israel a Eglón rey de los
moabitas dieciocho años.

Develación:
Amón y Amalec son símbolos de legiones de yoes psíquicos: la violencia, la soberbia, la traición a la luz. La ciudad de las palmas representa la victoria espiritual; ser tomada por los enemigos es perder la corona, caer bajo las fuerzas inferiores del abismo.

Dieciocho simboliza al Arcano del Tarot que es “El Crepúsculo”, la caída en la brujería y las tinieblas del abismo. Servir a Eglón tantos años es vivir esclavizado por la degeneración sexual y las tinieblas interiores.

Mensaje:

15 Y clamaron los hijos de Israel al SEÑOR; y el
SEÑOR les despertó *un* salvador, a Aod, hijo de
Gera, benjamita, el cual tenía cerrada la mano
derecha. Y los hijos de Israel enviaron con él *un*
presente a Eglón rey de Moab.
16 Y Aod se había hecho un cuchillo de dos filos,
de un codo de largo; y se lo ciñó debajo de sus
vestidos a su lado derecho.

Develación:
Aod representa la astucia del Ser, la sabiduría oculta que actúa incluso en la limitación. Tener cerrada la mano derecha indica que el poder de la acción está oculto, reservado para el momento preciso. El “presente” que lleva es la energía transmutada, el sacrificio que ha de abrir paso a la liberación.

El cuchillo de dos filos es la espada flamígera de la palabra y del sexo transmutado. Un codo de largo

significa la medida exacta de la Ley, la rectitud en el uso del filo divino. Oculto bajo el vestido está la fuerza secreta de la castidad, que solo se revela en el momento de la acción interior.

Mensaje:

17 Y presentó el presente a Eglón rey de Moab; y *era*
Eglón hombre muy grueso.
18 Y luego que hubo presentado el presente, despidió
al pueblo que lo había traído.

Develación:
Eglón, obeso, simboliza la gula, la pereza y la lujuria excesiva, la pesada carga del ego animal. Presentar el presente es enfrentar directamente al defecto con la fuerza de la conciencia.

El iniciado, en el instante de la batalla interior, debe quedarse solo frente a sus defectos, sin apoyos externos. Despedir al pueblo es retirarse hacia el silencio interior, a la soledad del Ser, para ejecutar la obra secreta con la espada de dos filos.

Mensaje:

19 Mas él se volvió desde los ídolos que *están*
en Gilgal, y dijo: Rey, una palabra secreta
tengo que decirte. El entonces dijo: Calla. Y
salieron de delante de él todos los que estaban
con él.
20 Y se llegó Aod a él, el cual estaba sentado solo
en una sala de verano. Y Aod dijo: Tengo palabra de
Dios para ti. El entonces se levantó de la silla.

Develación:
El iniciado, para vencer al ego, debe apartarse de los ídolos, es decir, de los engaños psíquicos y falsos valores que cautivan la mente. La "palabra secreta" es la ciencia esotérica de la transmutación, la clave que sólo se entrega en la intimidad del alma. Hacer callar a los demás es simbolizar el silencio interior: nadie externo puede participar en ese arcano.

El "rey grueso" del ego se sienta confiado en su comodidad, en la "sala de verano" que representa la sensualidad y el ocio. Pero cuando la palabra de Dios se enfrenta al yo, éste se ve obligado a levantarse, a salir de su falso trono, porque la conciencia armada de la espada interior no tolera su permanencia.

Mensaje:

21 Mas Aod metió su mano izquierda, y tomó el
cuchillo de su lado derecho, y se lo metió por el
vientre;
22 de tal manera que la empuñadura entró
también tras la hoja, y la grosura encerró la
hoja, que él no sacó el cuchillo de su vientre; y
salió el estiércol.

Develación:
La mano izquierda simboliza el camino oculto, la acción insospechada del Ser. El cuchillo de doble filo es la energía creadora transmutada, la espada de fuego que destruye radicalmente al yo. Insertarlo en el vientre es atacar directamente la raíz del ego: la lujuria y la animalidad instintiva.

El arma penetra por completo en el ego, hasta desaparecer en él, porque la sabiduría del Ser debe aniquilarlo totalmente. La grosura que encierra la hoja representa la pesadez de la materia y la degeneración. El estiércol que sale es símbolo de la putrefacción psicológica, la suciedad interior que se expulsa en la muerte del defecto.

Mensaje:

23 Y saliendo Aod al patio, cerró tras sí las puertas de
la sala con la llave.
24 Y salido él, vinieron sus siervos, los cuales
viendo las puertas de la sala cerradas, dijeron: Por
ventura *él* cubre sus pies en la sala de verano.

Develación:
Después de aniquilar un defecto, el iniciado debe sellar esa puerta, es decir, no volver a abrirla con nuevas caídas. La "llave" es la ciencia del Arcano A.Z.F., el secreto de la transmutación que guarda y protege el templo interior.

Los siervos representan los yoes secundarios que esperan a su jefe. Ellos no comprenden el misterio, piensan que el ego principal aún vive, entretenido en su lujuria ("cubrir sus pies" es expresión de actos carnales). Así permanece un tiempo la confusión antes de descubrir la aniquilación lograda.

Mensaje:

25 Y habiendo esperado hasta estar
confusos, *pues* que él no abría las puertas de
la sala, tomaron la llave y abrieron; y he
aquí su señor caído en tierra muerto.
26 Mas entre tanto que ellos se detuvieron, Aod se
escapó, y pasando los ídolos, se salvó en Seirat.

Develación:
Cuando se constata que el defecto ya no responde, los demás yoes descubren que su caudillo ha muerto. El trabajo interior fue efectivo: el ego principal ha sido derribado.

La conciencia victoriosa se retira en silencio, mientras los yoes se confunden. "Pasar los ídolos" es vencer las ilusiones y tentaciones, sin detenerse en ellas. Seirat simboliza la seguridad interior, el refugio en el Ser.

Mensaje:

27 Y entrando, tocó la trompeta en el monte de Efraín,
y los hijos de Israel descendieron con él del monte,
y él *iba*
delante de ellos.
28 Entonces él les dijo: Seguidme, porque el
SEÑOR ha entregado vuestros enemigos los
moabitas en vuestras manos. Y descendieron en
pos de él, y tomaron los vados del Jordán a
Moab, y no dejaron pasar a ninguno.

Develación:
La trompeta es el sonido de la conciencia despierta, el llamado a la lucha interior. Desde el monte —símbolo de la elevación espiritual— convoca a las fuerzas del alma. El iniciado verdadero siempre marcha delante, guiado por el Espíritu.

Cuando un yo muere, la fuerza divina da poder sobre los demás defectos. Tomar los vados del Jordán significa controlar las aguas sexuales, el río de la vida, evitando que el enemigo (los yoes) vuelva a cruzar y fortalecerse. Ninguno debe escapar: cada defecto debe ser eliminado.

Mensaje:

29 Y en aquel tiempo hirieron de los
moabitas como diez mil hombres, todos
valientes y todos hombres de guerra; no
escapó varón.
30 Y Moab fue sujetado aquel día bajo la mano de
Israel; y reposó la tierra ochenta años.
31 Después de él fue Samgar hijo de Anat, el cual
hirió *a* seiscientos hombres de los filisteos con
una aguijada de bueyes; y él también salvó a
Israel.

Develación:
Diez mil simboliza la multiplicidad infinita de los yoes psicológicos. Todos son guerreros porque todos combaten contra el alma. Pero bajo el filo del trabajo consciente ninguno puede sobrevivir.

Someter a Moab es dominar la lujuria y los apetitos groseros. Ochenta años representan un ciclo completo de paz y maduración interior, símbolo de estabilidad lograda en el camino.

Samgar simboliza la fuerza humilde de la voluntad. La "aguijada de bueyes" es el instrumento del trabajo, la disciplina sobre la bestia interior. Con esa herramienta sencilla, pero impregnada de conciencia, venció a seiscientos filisteos, es decir, a multitud de yoes. Así se demuestra que hasta lo más simple, si está consagrado a Dios, puede salvar al alma.

Mensaje:

CAPÍTULO 4

1 Mas los hijos de Israel volvieron a hacer lo malo en
ojos del SEÑOR, después de la muerte de Aod.
2 Y el SEÑOR los vendió en mano de Jabín
rey de Canaán, el cual reinó en Hazor; y el
capitán de su ejército *se llamaba* Sísara, y él
habitaba en Haroset de los Gentiles.

Develación:
La muerte de un libertador interior significa que la vigilancia de la conciencia se pierde. Cuando no se mantiene la obra, los defectos regresan. "Hacer lo malo" es reincidir en la fornicación, el orgullo y la idolatría interior.

Jabín, rey de Canaán, representa al intelecto orgulloso, al razonamiento vano que se opone a la sabiduría divina. Hazor es la mente convertida en trono del ego. Sísara, su capitán, simboliza la fuerza guerrera de los razonamientos tenebrosos, las justificaciones y excusas del yo.

Mensaje:

3 Y los hijos de Israel clamaron al SEÑOR, porque
aquél tenía novecientos carros herrados; y había
afligido en gran manera a los hijos de Israel por
veinte años.
4 Y gobernaba en aquel tiempo a Israel *una* mujer,
Débora, profetisa, mujer de Lapidot.

Develación:
Los novecientos carros herrados representan el poder mecánico del ego, armado con lógica y argumentos falsos. Veinte años son un largo ciclo de esclavitud psicológica, tiempo de dolor y pruebas que conducen al arrepentimiento y al clamor al Señor.

Débora simboliza a la intuición divina, a la voz del alma profética que guía cuando la mente se encuentra derrotada. Lapidot significa "antorchas", indicando que ella es portadora de la luz espiritual.

Mensaje:

5 La cual Débora habitaba debajo de *una* palma
entre Ramá y Bet-el, en el monte de Efraín; y
los hijos de Israel subían a ella a juicio.
6 Y *ella* envió a llamar a Barac hijo de Abinoam, de
Cedes de Neftalí, y le dijo: ¿No te ha mandado el
SEÑOR Dios de Israel, *diciendo*: Ve, y atrae en el
monte de Tabor, y toma contigo diez mil hombres de
los hijos de Neftalí, y de los hijos de Zabulón;

Develación:
La palma representa la victoria espiritual, Ramá es la elevación y Bet-el "la casa de Dios". Allí, en lo alto del monte de Efraín (el fruto espiritual), habita la voz

de la profetisa. Los hijos de Israel suben a juicio: significa que la conciencia juzga los actos del alma desde lo alto.

Barac representa la fuerza de la voluntad iluminada. Cedes significa "santidad", y Neftalí y Zabulón son tribus que encarnan valores internos. El monte de Tabor es la altura espiritual donde la voluntad debe reunirse con el auxilio de diez mil hombres, es decir, con todas las fuerzas del alma.

Mensaje:

7 y *yo* atraeré a ti al arroyo de Cisón a
Sísara, capitán del ejército de Jabín, con
sus carros y su ejército, y lo entregaré en
tus manos?
8 Y Barac le respondió: Si *tú* fueres conmigo, *yo* iré;
pero si no fueres conmigo, no iré.

Develación:
El arroyo de Cisón representa la corriente de la vida, donde el ego se manifiesta con toda su fuerza. Allí el Señor entrega a Sísara, los razonamientos del yo, para que sean vencidos por la voluntad iluminada.

La voluntad sin intuición es ciega. Barac depende de Débora, la profetisa interior, porque sólo la luz de la conciencia permite que la acción no caiga en error.

Mensaje:

9 Y *ella* dijo: Iré contigo; mas no será tu honra en
el camino que vas; porque en mano de mujer
venderá el SEÑOR a Sísara. Y levantándose
Débora fue con Barac a Cedes.
10 Y juntó Barac a Zabulón y a Neftalí en Cedes, y
subió con diez mil hombres de *a* pie, y Débora
subió con él.

Develación:
La intuición siempre acompaña a la voluntad que se somete al Ser. Sin embargo, la gloria no será del varón (la acción) sino de la mujer (la intuición). La victoria sobre los yoes intelectuales pertenece a la conciencia intuitiva.

El ejército de diez mil hombres son las fuerzas anímicas disciplinadas. Subir con Débora indica que la voluntad y la intuición deben marchar unidas para vencer.

Mensaje:

11 Y Heber cineo, de los hijos de Hobab suegro
de Moisés, se había apartado de los ceneos, y
puesto su tienda hasta el valle de Zaanaim, que
está junto a Cedes.
12 Vinieron, pues, las nuevas a Sísara como Barac hijo
de Abinoam había subido al monte de Tabor.

Develación:
Heber, descendiente del linaje de Moisés, simboliza aquellos aspectos del alma que se apartan del mundo (los ceneos) y buscan el valle de la disciplina. La tienda junto a Cedes indica que aún en lo bajo se busca santidad.

El ego percibe cuando la voluntad comienza a elevarse en el monte de la transfiguración interior. Entonces se prepara para el combate.

Mensaje:

13 Y reunió Sísara todos sus carros,
novecientos carros herrados, con todo el pueblo
que con él estaba, desde Haroset de los Gentiles
hasta el arroyo de Cisón.
14 Entonces Débora dijo a Barac: Levántate; porque
éste *es* el día en que el SEÑOR ha de entregar a
Sísara en tus manos. ¿No ha salido el SEÑOR
delante de ti? Y Barac descendió del monte de Tabor,
y diez mil hombres en pos de él.

Develación:
El ego convoca a toda su legión: razonamientos falsos, justificaciones, recuerdos y pasiones, con el propósito de impedir la victoria de la conciencia. Los carros herrados son la fuerza mecánica de la mente condicionada.

La intuición impulsa a la acción en el momento justo. "Levántate" es el llamado a la acción consciente. El Señor siempre va delante: el Ser abre el camino. Descender del monte es aplicar la experiencia espiritual en la vida práctica.

Mensaje:

15 Y el SEÑOR quebrantó a Sísara, y a todos
sus carros y a todo su ejército, a filo de espada
delante de Barac; y Sísara descendió del carro, y
huyó a pie.
16 Mas Barac siguió los carros y el ejército hasta
Haroset de los Gentiles, y todo el ejército de Sísara
cayó a filo de espada hasta no quedar ni uno.

Develación:
El filo de espada es la palabra de Dios y la energía creadora dirigida contra el ego. Sísara, derrotado, huye: el razonamiento tenebroso es vencido por la luz de la conciencia.

La voluntad iluminada persigue hasta el fondo de la mente (Haroset de los Gentiles) y no deja sobrevivir a ningún razonamiento del ego. La aniquilación es completa: ni un solo yo debe escapar.

Mensaje:

17 Y Sísara se acogió a pie a la tienda de Jael mujer
de Heber cineo; porque había paz entre Jabín rey de
Hazor y la casa de Heber cineo.
18 Y saliendo Jael a recibir a Sísara, le dijo: Ven,
señor mío, ven a mí, no tengas temor. Y *él* vino a
ella a la tienda, y ella le cubrió con *una* manta.

Develación: Sísara representa al agregado psicológico, al yo de la mente fornicaria y guerrera, que busca refugio en la falsa paz de los pactos con los defectos internos (Jabín). La tienda de Jael es símbolo del alma femenina, la conciencia que aún guarda fuerza secreta contra el enemigo interior.

La conciencia aparenta dar acogida al yo psicológico, para observarlo y esperar el momento de eliminarlo. El cubrirlo con manta es el velo del misterio: el ego queda oculto, en estado de latencia, esperando su fin.

Mensaje:

19 Y él le dijo: Dame a beber ahora un poco de agua,
que tengo sed. Y *ella* abrió un odre de leche y le dio
de beber, y le volvió a cubrir.
20 Y él le dijo: Estáte a la puerta de la tienda, y si
alguien viniere, y te preguntare, diciendo: ¿Hay
aquí alguno? Tú responderás que no.

Develación: El yo fornicario pide el agua de la vida, pero Jael le da leche, símbolo de la pureza original, de la madre divina. Esa leche es la fuerza creadora transmutada, que debilita al ego en lugar de fortalecerlo.

El yo siempre busca ocultarse y protegerse del trabajo consciente. El demonio interior exige silencio, complicidad, que nadie lo descubra en su guarida.

Mensaje:

21 Y Jael, mujer de Heber, tomó la estaca de la
tienda, y poniendo un mazo en su mano, vino a él
calladamente, y le metió la estaca por las sienes, y
la enclavó en la tierra, *pues* él estaba cargado de
sueño y cansado; y *así* murió. 22 Y siguiendo
Barac a Sísara, Jael salió a recibirlo, y le dijo: Ven,
y te mostraré al varón que tú buscas. Y él entró
donde ella estaba, y he aquí Sísara yacía muerto
con la estaca por la sien.

Develación: Jael es la Divina Madre Kundalini en acción, que con la estaca (símbolo del fuego sagrado) destruye al ego fornicario en la mente (las sienes). El cansancio de Sísara es la impotencia del yo ante el poder de la Madre Divina.

Barac, el alma humana, contempla cómo la Madre Divina ya ha hecho el trabajo. El ego que perseguía, el demonio interior, yace muerto por obra de la Conciencia Divina.

Mensaje:

23 Y aquel día sujetó Dios a Jabín, rey de Canaán,
delante de los hijos de Israel.
24 Y la mano de los hijos de Israel comenzó
a crecer y a fortificarse contra Jabín rey de
Canaán, hasta que lo destruyeron.

Develación: La victoria sobre un yo fundamental debilita al jefe de todos los defectos (Jabín), y la fuerza interior de Israel (las almas en trabajo) se impone.

Con cada ego eliminado, la Esencia se fortalece más. Así se avanza hasta destruir por completo al tirano interior, el conjunto de yoes que gobierna la psiquis.

Mensaje:

CAPÍTULO 5

1 Y aquel día cantó Débora, con Barac, hijo de
Abinoam, diciendo:
2 Porque ha vengado las injurias de Israel, porque el
pueblo se ha ofrecido de su voluntad, load al
SEÑOR.

Develación: El cántico es el himno del alma liberada, que celebra la obra de la Madre Divina y del Cristo íntimo en la eliminación de los yoes.

La venganza divina es la justicia del karma aplicado contra los defectos. El pueblo que se ofrece voluntariamente son las almas que se entregan a la Obra interior con sacrificio.

Mensaje:

3 Oíd, reyes; estad, oh príncipes, atentos; yo cantaré al
SEÑOR, diré salmos al SEÑOR Dios de Israel.
4 Cuando saliste de Seir, oh SEÑOR,
cuando te apartaste del campo de Edom, la
tierra tembló, y los cielos destilaron, y las
nubes gotearon aguas.

Develación: Los reyes y príncipes son los arquetipos internos, las fuerzas superiores del Ser, que escuchan la alabanza del alma victoriosa.

Seir y Edom representan a la naturaleza animal y terrenal. Cuando el Señor se aparta de la carne grosera y se manifiesta en el alma, la tierra (el cuerpo) tiembla, y los cielos (la mente superior) derraman aguas vivificantes.

Mensaje:

5 Los montes se derritieron delante del SEÑOR, aquel
Sinaí, delante del SEÑOR Dios de Israel.
6 En los días de Samgar hijo de Anat, en los días de
Jael, cesaron los caminos, y los que andaban por las
sendas se apartaban por sendas torcidas.

Develación: Los montes son los obstáculos kármicos y psicológicos que se disuelven ante el fuego del Ser. Sinaí es el símbolo de la Ley divina que se revela con poder.

Samgar y Jael representan la lucha contra los defectos. Mientras domina el yo, cesan los caminos rectos y el alma se extravía en sendas torcidas: la confusión psicológica.

Mensaje:

7 Las aldeas habían cesado en Israel, habían cesado;
hasta que *yo* Débora me levanté, me levanté madre
en Israel.
8 Al escoger nuevos dioses, la guerra *estaba* a las
puertas. ¿Se veía escudo o lanza entre cuarenta mil
en Israel?

Develación: Las aldeas son los valores del alma dispersa. Débora, la profetisa, es la Madre Divina que se levanta en la conciencia y restaura la vida espiritual en Israel interior.

Cuando el alma escoge ídolos —el culto a los defectos, la multiplicidad de yoes— la guerra psicológica arde sin defensa. El pueblo interior está desarmado, sin escudo de la fe ni lanza de la voluntad transmutada.

Mensaje:

9 Mi corazón *está* por los príncipes de Israel, por los
voluntarios en el pueblo; load al SEÑOR.
10 *Vosotros* los que cabalgáis en asnas blancas, los
que presidís en juicio, y *vosotros* los que andáis
por el camino, hablad.

Develación:
El corazón simboliza el Cristo íntimo que vibra en los iniciados. Los príncipes de Israel son los principios anímicos y espirituales dentro de cada hombre, y los voluntarios son las almas que se entregan al trabajo interior. Alabar al Señor es reconocer que toda victoria interior proviene del Ser.

El asna blanca representa la mente purificada, dominada por la voluntad. Cabalgar sobre ella es símbolo de maestría. Presidir en juicio es actuar con discernimiento iluminado. Hablar en el camino es enseñar con el verbo creador a los que también buscan la senda.

Mensaje:

11 A causa del estruendo de los arqueros, *quitado*
de entre los que sacan las aguas, allí recuentan las
justicias del SEÑOR, las justicias de sus aldeas en
Israel. Ahora bajará el pueblo del SEÑOR a las
puertas.
12 Levántate, levántate, Débora; levántate,
levántate; profiere un cántico. Levántate, Barac, y
lleva tus cautivos, hijo de Abinoam.

Develación:
Los arqueros son los ataques de las tentaciones que hieren a las almas. Los que sacan las aguas son los que trabajan con las aguas de la vida, la transmutación sexual. Ellos recuerdan las obras justas del Señor. Bajar a las puertas significa que la Divinidad desciende a la conciencia cuando el pueblo interior, los valores anímicos, se ordenan en la ley.

Débora simboliza el alma iluminada que canta la victoria de la luz sobre las tinieblas. Barac representa la voluntad unida al Ser, que debe encadenar a los defectos, los cautivos psicológicos. Levantarse es despertar de la inconsciencia y ejercer la acción consciente.

Mensaje:

13 Ahora ha hecho que el que quedó del pueblo,
señoree a los magníficos; el SEÑOR me hizo
enseñorear sobre los fuertes.
14 De Efraín salió su raíz contra Amalec,
tras ti *vino* Benjamín contra tus pueblos;
de Maquir descendieron príncipes, y de
Zabulón los que solían manejar punzón de
escribiente.

Develación:
El que queda del pueblo son los valores más íntimos que resisten las pruebas. Ellos vencen a los orgullosos, a los magníficos del ego. El Señor otorga dominio espiritual sobre las fuerzas internas cuando el alma permanece fiel.

Cada tribu simboliza una virtud del alma. Efraín, la fuerza de la fe, combate a Amalec, que representa las pasiones animales. Benjamín, la intuición, sigue en la batalla. Maquir, la herencia espiritual, da príncipes o iniciados. Zabulón, ligado al conocimiento, aporta la pluma del escribiente, la ciencia sagrada.

Mensaje:

15 Príncipes también de Isacar *fueron* con
Débora; y *también* Isacar, como Barac se puso a
pie en el valle. De las divisiones de Rubén *son*
grandes los pensamientos del corazón.

16 ¿Por qué te quedaste entre las majadas, para oír
los balidos de los rebaños? De las divisiones de
Rubén grandes son los pensamientos del corazón.

Develación:
Isacar simboliza la ciencia oculta, que se pone de pie en el valle de la vida junto a la voluntad (Barac) y la inspiración (Débora). Rubén es la fuerza primogénita, la potencia creadora, que mal usada se dispersa en pensamientos y pasiones.

Aquí se reprocha al alma que se quede pasiva, entretenida en lo externo, oyendo solo el ruido del mundo. Rubén, fuerza creadora mal encauzada, se pierde en el sentimentalismo y la dispersión interior.

Mensaje:

17 Galaad se quedó al otro lado del Jordán; y Dan
¿por qué se estuvo junto a los navíos? Aser se
asentó a la ribera del mar, y en sus quebraduras se
quedó.
18 El pueblo de Zabulón expuso su vida a la muerte, y
Neftalí en las alturas del campo.

Develación:
Cada tribu que se queda atrás representa aspectos del alma que no participan en la lucha interior. Galaad es la fuerza curativa que se queda pasiva. Dan, la justicia, se entretiene con lo externo. Aser, símbolo de la felicidad espiritual, se adormece en la comodidad material.

Zabulón, el conocimiento, y Neftalí, la lucha interior, arriesgan todo en el campo de batalla espiritual. Son las virtudes que se exponen hasta la muerte del ego.

Mensaje:

19 Vinieron reyes y pelearon; entonces pelearon
los reyes de Canaán en Taanac, junto a las aguas
de Meguido, mas no llevaron ganancia alguna
de dinero.
20 De los cielos pelearon; las estrellas desde sus
caminos pelearon contra Sísara.

Develación:
Los reyes de Canaán representan los yoes del deseo que guerrean en la psiquis. Las aguas de Meguido son las energías sexuales transmutadas. Estos yoes no logran beneficio alguno porque la energía consagrada no se les entrega.

Las estrellas simbolizan las inteligencias cósmicas y fuerzas divinas que auxilian al iniciado. Desde lo alto combaten contra Sísara, imagen del ego y los agregados psíquicos.

Mensaje:

21 Los barrió el arroyo de Cisón, el antiguo arroyo, el
arroyo de Cisón. Pisaste, oh alma mía, con fortaleza.
22 Los cascos de los caballos se embotaron entonces,
por las pisadas, por las pisadas de sus valientes.

Develación:
El arroyo de Cisón es el símbolo de las aguas purificadoras de la transmutación. Ellas arrastran y destruyen a los enemigos interiores. El alma pisa con fortaleza cuando domina la corriente vital con conciencia.

Los caballos son las pasiones desbocadas. Sus cascos se embotan, pierden fuerza, ante la firmeza de los guerreros del Ser. La disciplina interior frena los ímpetus desordenados.

Mensaje:

23 Maldecid a Meroz, dijo el ángel del
SEÑOR; maldecid severamente a sus
moradores, porque no vinieron en socorro al
SEÑOR, en socorro al SEÑOR contra los
fuertes.
24 Bendita sobre las mujeres Jael, mujer de Heber
cineo; sobre las mujeres bendita sea en la tienda.

Develación:
Meroz representa las almas tibias que rehúyen el trabajo interior. Son maldecidas porque se niegan a auxiliar en la batalla contra el ego. La pasividad ante la lucha espiritual es condena.

Jael representa a la mujer iniciada que colabora con la obra del Señor. Su bendición es mayor porque en el silencio de la tienda, símbolo del santuario interior, triunfa sobre el enemigo.

Mensaje:

25 *El* pidió agua, y *ella* le dio leche; en tazón de nobles
le presentó crema.
26 Su mano tendió a la estaca, y su diestra al
mazo de trabajadores; y majó a Sísara; le quitó
la cabeza; hirió, y atravesó sus sienes.

Develación:
El agua representa lo común, lo que calma solo momentáneamente. La leche, en cambio, es símbolo de alimento espiritual, la sustancia elaborada de la madre divina. Jael, la mujer iniciada, ofrece no lo vulgar, sino lo sagrado: el néctar de la sabiduría, en tazón de nobles, que son los vehículos internos purificados.

La estaca y el mazo son símbolos del poder sexual transmutado, la energía creadora convertida en arma de luz. Sísara, el ego animal, es herido en la cabeza, es

decir, desintegrado en su raíz psicológica. Atraviesa las sienes: la muerte del yo en la mente.

Mensaje:

27 Cayó encorvado entre sus pies, quedó
tendido; entre sus pies cayó encorvado; donde
se encorvó, allí cayó muerto.
28 La madre de Sísara asomándose a la ventana
aulla, *mirando* por entre las rejas, *diciendo*: ¿Por qué
se detiene su carro, que no viene? ¿Por qué las
ruedas de sus carros se tardan?

Develación:
El ego siempre cae humillado ante los pies de la Madre Divina. Encogido, debilitado, muere ante el poder de la luz interior. El yo, derrotado, se desploma en el santuario del corazón.

La madre de Sísara simboliza la matriz de donde nacen los yoes, la mente animal. Ella llora porque el ego no regresa triunfante. La ventana y las rejas son la limitación de la conciencia atrapada en la mente, siempre mirando hacia fuera y esperando vanas victorias.

Mensaje:

29 Las sabias *mujeres* de sus príncipes le respondían; y
aun ella se respondía a sí misma.
30 ¿No han hallado despojos, y *los* están
repartiendo? A cada uno una doncella, o dos; los
despojos de colores para Sísara, los despojos
bordados de colores; *la ropa de* color bordada de
ambos lados, para el capitán de *los que han tomado*
los despojos.
31 Así perezcan todos tus enemigos, oh SEÑOR;
mas los que te aman, *sean* como el sol cuando nace
en su fuerza. Y la tierra reposó cuarenta años.

Develación:
Las mujeres sabias son las falsas razones de la mente, los sofismas del yo que se justifican entre sí. El ego se consuela con sus propias voces internas, pero no puede cambiar su destino de derrota.

Se revela la vanidad de la mente: siempre esperando recompensas materiales, placeres sensuales, adornos y botines del deseo. El ego vive de despojos, de ilusiones pasajeras. Pero al ser destruido por la Madre Divina, nada de eso puede llegar.

Los enemigos son los yoes psicológicos, que deben perecer en la fragua encendida del sexo y la oración. Quienes aman al Señor son como el sol naciente, la conciencia iluminada que brilla con fuerza renovadora. El reposo de la tierra por cuarenta años es símbolo del descanso que recibe el alma tras la purificación, el número cuarenta siempre señala pruebas y transmutación.

Mensaje:

CAPÍTULO 6

1 Mas los hijos de Israel hicieron lo malo en los
ojos del SEÑOR; y el SEÑOR los entregó en las
manos de Madián por siete años.
2 Y la mano de Madián prevaleció contra
Israel. Y los hijos de Israel, por causa de los
madianitas, se hicieron cuevas en los montes,
y cavernas, y lugares fuertes.

Develación:
Hacer lo malo es caer nuevamente en la fornicación y el egoísmo. El Señor entrega al alma a Madián, símbolo de las pasiones y del materialismo. Los siete años representan un ciclo completo de esclavitud psicológica.

Cuando las pasiones dominan, el alma se esconde en cuevas: estados de inconsciencia y evasión. Los montes son la espiritualidad olvidada, pero ahora convertida en refugio oscuro. Las cavernas son la psiquis sumergida en el miedo.

Mensaje:

3 Porque cuando los de Israel habían
sembrado, subían los madianitas, y
amalecitas, y los *demás* orientales. Subían
contra ellos,
4 y asentando campamento contra ellos
destruían los frutos de la tierra, hasta llegar a
Gaza; y no dejaban qué comer en Israel, ni
ovejas, ni bueyes, ni asnos.

Develación:
Cada vez que el alma siembra virtudes, aparecen las fuerzas negativas: Madián (pasiones materiales), Amalec (los deseos animales), y los orientales (los yoes extranjeros, ajenos al Ser). Estas fuerzas buscan robar la semilla de la luz.

El ego asienta campamento en la mente y el corazón, destruyendo los frutos de las buenas obras. Las ovejas son los pensamientos puros, los bueyes las fuerzas del trabajo, los asnos la mente humilde; todo lo arrasan los yoes cuando dominan.

Mensaje:

5 Porque subían ellos y sus ganados, y venían con sus
tiendas en grande multitud como langostas, que no
había
número en ellos ni en sus camellos; *así* venían a la
tierra destruyéndola.
6 Era, *pues*, Israel en gran manera empobrecida por los
madianitas; y los hijos de Israel clamaron al SEÑOR.

Develación:
Los yoes psicológicos son como langostas innumerables que devoran la vida interior. Se multiplican con facilidad, arrastrando la conciencia. Los camellos representan el peso de los karmas acumulados que aplastan al alma.

Cuando el ego domina, el alma se empobrece espiritualmente. Solo el clamor interior, la oración sincera, puede mover al Ser para enviar auxilio. La súplica es el inicio de la liberación.

Mensaje:

7 Y cuando los hijos de Israel hubieron clamado al
SEÑOR, a causa de los madianitas,
8 el SEÑOR envió *un* varón profeta a los
hijos de Israel, el cual les dijo: Así dijo el
SEÑOR Dios de Israel: Yo os saqué de
Egipto, y de la casa de servidumbre os saqué;

Develación:
El clamor del alma surge cuando ya no puede más con el peso del ego. Los madianitas, símbolos de las pasiones materiales, provocan sufrimiento hasta que la conciencia, cansada de la esclavitud, invoca al Ser.

El profeta es la voz interior, el Íntimo, que recuerda al alma su origen y su liberación pasada. Egipto es la esclavitud del deseo, la servidumbre de la materia. El Ser siempre saca al alma de las cadenas, pero el olvido la hace reincidir.

Mensaje:

9 yo os libré de mano de los egipcios, y de mano
de todos los que os afligieron, a los cuales eché
de delante de vosotros, y os di su tierra.
10 Y os dije: Yo *soy* el SEÑOR vuestro Dios; no
temáis a los dioses de los amorreos, en cuya tierra
habitáis; mas no oísteis mi voz.

Develación:
El Señor recuerda que ya ha destruido antiguas formas del ego, liberando a la conciencia de muchos defectos. La tierra recibida es el templo interior, la herencia espiritual, que el alma debe cuidar.

El mandato es claro: no rendirse a los falsos dioses, que son los yoes del deseo, los amorreos interiores. No obstante, el alma se vuelve sorda a la voz del Ser y cae bajo idolatría psicológica.

Mensaje:

11 Y vino el ángel del SEÑOR, y se sentó debajo del
alcornoque que *está* en Ofra, el cual *era* de Joás
abiezerita; y su hijo Gedeón estaba sacudiendo el
trigo en el lagar, para hacerlo esconder de los
madianitas.
12 Y el ángel del SEÑOR se le apareció, y le dijo: el
SEÑOR *es* contigo, varón esforzado y valiente.

Develación:
El ángel es el mensajero interno, el Cristo Íntimo. El alcornoque simboliza la fuerza vital del árbol de la vida. Gedeón sacude el trigo, es decir, separa lo útil de lo inútil en el lagar de la alquimia, escondiendo la semilla espiritual de los enemigos interiores.

El Ser siempre alienta al alma luchadora. El ángel revela la fuerza interior de Gedeón: esfuerzo y valentía, cualidades necesarias para enfrentar los ejércitos del ego.

Mensaje:

13 Y Gedeón le respondió: Ah, Señor mío, si el
SEÑOR es con nosotros, ¿por qué nos ha
sobrevenido todo esto? ¿Y dónde *están* todas sus
maravillas, que nuestros padres nos han contado,
diciendo: ¿No nos sacó el SEÑOR de Egipto? Y
ahora el SEÑOR nos ha desamparado, y nos ha
entregado en manos de los madianitas.
14 Y mirándole el SEÑOR, le dijo: Ve con esta tu
fortaleza, y salvarás a Israel de la mano de los
madianitas. ¿No te envío *yo*?

Develación:
El alma, en su dolor, duda del auxilio divino. Reclama las maravillas del pasado, pero olvida que el abandono proviene de su propia desobediencia. El ego se fortalece cuando la conciencia se aparta del Ser.

El Señor transmite a Gedeón la misión: la fortaleza está en el interior, en la esencia. La salvación no viene de fuera, sino del poder del Ser. El envío es la confirmación de la Obra interior que debe realizarse.

Mensaje:

15 Entonces le respondió: Ahora pues, Señor
mío, ¿con qué tengo de salvar a Israel? He aquí
que mi familia es pobre en Manasés, y yo el
menor en la casa de mi padre.
16 Y el SEÑOR le dijo: Porque *yo* seré contigo, y
herirás a los madianitas como a un solo hombre.

Develación:
El alma se siente débil e incapaz, argumenta su pequeñez. La pobreza de Manasés representa la falta de méritos. Ser el menor de la casa del padre es sentirse indigno. Pero el Ser no elige por méritos humanos, sino por necesidad espiritual.

La promesa es clara: con la ayuda del Ser, los innumerables yoes madianitas serán derrotados como

si fueran uno solo, pues todos forman parte de la misma multiplicidad del ego.

Mensaje:

17 Y él respondió: Yo te ruego, que si he hallado gracia
delante de ti, me des señal de que tú has hablado
conmigo.
18 Te ruego que no te vayas de aquí, hasta
que a ti vuelva, y saque mi presente, y lo
ponga delante de ti. Y él respondió: Yo
esperaré hasta que vuelvas.

Develación:
El alma pide confirmación, una señal que disipe sus dudas. La fe necesita experiencia directa, no solo palabras. Gedeón representa esa necesidad de ver la verdad en los hechos.

El presente es el sacrificio interior, la ofrenda de lo mejor que posee el alma. El ángel, símbolo del Ser, nunca abandona al buscador sincero, y espera pacientemente su entrega.

Mensaje:

19 Y entrándose Gedeón aderezó un cabrito,
y panes sin levadura de un efa de harina; y
puso la carne en un canastillo, y el caldo en
una olla, y sacándolo se lo presentó debajo
de aquel alcornoque.
20 Y el ángel de Dios le dijo: Toma la carne, y los
panes sin levadura, y ponlos sobre esta peña, y
vierte el caldo. Y él lo hizo así.

Develación:
El cabrito es el sacrificio del yo animal, que debe ser ofrecido al Señor. Los panes sin levadura representan la pureza sin la hinchazón del orgullo. El caldo es la esencia vital. Todo se presenta bajo el árbol de la vida, en el altar de la naturaleza interior.

La peña es la piedra filosofal, el Cristo íntimo. Allí se colocan los sacrificios, no en lo efímero. Verter el caldo es entregar la vida misma, la energía vital, al Ser. Así se consagra la obra en la roca eterna.

Mensaje:

21 Y extendiendo el ángel del SEÑOR el canto del
bordón que *tenía* en su mano, tocó en la carne y en
los panes sin levadura; y subió fuego de la peña, el
cual consumió la carne y los panes sin levadura. Y el
ángel del SEÑOR desapareció de delante de él.
22 Y viendo Gedeón que era el ángel del SEÑOR, dijo:
Ay, Señor DIOS, que he visto al ángel del SEÑOR
cara a cara.

Develación:
El bordón es el cetro de poder espiritual, la vara de la sabiduría. El fuego que sube de la peña es el fuego del Espíritu Santo, la serpiente ígnea que consume los sacrificios del alma. Cuando la obra es aceptada por el fuego, el ángel desaparece: el Ser no necesita ya más pruebas, pues la ofrenda fue verdadera.

El alma se estremece al contemplar la realidad interna. Ver al ángel cara a cara es experimentar lo divino directamente, lo cual siempre produce temor reverente, pues el yo no resiste la visión de lo eterno.

Mensaje:

23 Y el SEÑOR le dijo: Paz a ti; no tengas temor, no
morirás.
24 Y edificó allí Gedeón altar al SEÑOR, al que
llamó El SEÑOR es la Paz (*YHWH-salom*); *el
cual dura* hasta hoy en Ofra de los abiezeritas.

Develación:
El contacto con lo divino no es para destrucción, sino para transformación. El Señor da paz, que es serenidad interior. “No morirás” significa que no perecerá la conciencia, aunque el ego sí debe morir.

El altar es el corazón convertido en templo. Llamarlo “YHWH-shalom” es reconocer que la verdadera paz no está en el mundo, sino en el Ser. El altar permanece en Ofra, la ciudad interior donde habita la herencia espiritual.

Mensaje:

25 Y aconteció que la misma noche le dijo el
SEÑOR: Toma un toro del hato de tu padre, y otro
toro de siete años, y derriba el altar de Baal que tu
padre tiene, y corta también el bosque *que está*
junto a él;
26 y edifica altar al SEÑOR tu Dios en la
cumbre de este peñasco en lugar conveniente; y
tomando el segundo toro, sacrifícalo en
holocausto sobre la leña del bosque que habrás
cortado.

Develación:
El toro es la fuerza sexual que debe ser ofrecida al Señor. El de siete años simboliza un ciclo completo de energía vital consagrado al sacrificio. Derribar el altar de Baal significa destruir la idolatría psicológica, los falsos cultos al ego. Cortar el bosque es eliminar las pasiones que alimentan esos cultos.

El nuevo altar en la cumbre del peñasco es la obra levantada sobre la piedra filosofal, el Cristo íntimo. El sacrificio del toro en holocausto es la entrega total de la energía creadora al fuego divino. La leña del bosque cortado son los restos de las pasiones vencidas, que ahora alimentan el fuego del Ser.

Mensaje:

27 Entonces Gedeón tomó diez varones de sus siervos, e hizo como el SEÑOR le dijo. Mas temiendo hacerlo de día, por la familia de su padre y por los hombres de la ciudad, lo hizo de noche.
28 Y a la mañana, cuando los de la ciudad se levantaron, he aquí que el altar de Baal estaba derribado, y el bosque que *estaba* junto a él, cortado; y *aquel* segundo toro sacrificado en holocausto sobre el altar edificado *de nuevo*.

Develación:
Los diez varones son las diez sefirot, las diez fuerzas que ayudan al iniciado. Gedeón actúa en secreto, de noche, porque el trabajo interior debe hacerse en el silencio de la conciencia, lejos de la mirada profana.

Cuando amanece la conciencia, se revela que el culto al ego ha sido derribado. Lo viejo cae, y en su lugar resplandece el nuevo altar. El sacrificio del toro muestra que la fuerza sexual fue redimida en el fuego del Ser.

Mensaje:

29 Y dijeron el uno al otro: ¿Quién ha hecho esto? Y buscando e inquiriendo, les dijeron: Gedeón hijo de Joás lo ha hecho. Entonces los hombres de la ciudad dijeron a Joás:
30 Saca fuera tu hijo para que muera, por cuanto ha derribado el altar de Baal y ha cortado el bosque que *estaba* junto a él.

Develación:
El mundo reacciona con violencia contra quien destruye los cultos falsos. La ciudad, símbolo de la mente colectiva, busca castigar al iniciado que se atreve a desafiar sus idolatrías.

Mensaje:

31 Y Joás respondió a todos los que estaban junto a él: ¿Tomaréis vosotros el pleito por Baal? o ¿le salvaréis vosotros? Cualquiera que tomare el pleito por él, que muera mañana. Si es Dios, pleitee por sí *mismo* con el que derribó su altar.
32 Y aquel día le llamó Jerobaal; porque dijo: Pleitee Baal contra el que derribó su altar.

Develación:
Joás, figura del Ser protector, responde con sabiduría: si Baal fuera un dios verdadero, se defendería a sí mismo. Así se demuestra que los falsos dioses —el ego y sus ídolos— son impotentes.

Jerobaal significa “Que Baal contienda”. Es el nombre iniciático que recibe Gedeón tras vencer al ídolo. El iniciado, al destruir al ego, se convierte en el verdadero guerrero de la luz.

Mensaje:

33 Y todos los madianitas, y amalecitas, y orientales, se juntaron a una, y pasando asentaron campamento en el valle de Jezreel.
34 Y el espíritu del SEÑOR se envistió en Gedeón, el cual cuando hubo tocado la trompeta, Abiezer se juntó con él.

Develación:
Los madianitas, amalecitas y orientales representan a los yoes del ego animal, las fuerzas tenebrosas del subconsciente que se unen para atacar al alma en el valle de Jezreel, que es el campo psicológico de batalla donde el Iniciado debe guerrear contra sus defectos.

El Espíritu del Señor es el Fuego del Espíritu Santo que desciende sobre el Iniciado. La trompeta es la Palabra, el Verbo, que convoca a las partes del Ser. Abiezer, que se une a él, simboliza a los valores íntimos que responden al llamado de la conciencia despierta.

Mensaje:

35 Y envió mensajeros por todo Manasés, el cual también se juntó con él; *asimismo* envió mensajeros a Aser, y a Zabulón, y a Neftalí, los cuales salieron a encontrarles.
36 Y Gedeón preguntó a Dios: ¿has de salvar a Israel por mi mano, como has dicho?

Develación:
Los mensajeros enviados a las tribus representan la llamada interna que el Ser realiza a las diferentes partes del Alma. Manasés, Aser, Zabulón y Neftalí son símbolos de virtudes interiores que deben sumarse a la Gran Obra: fe, firmeza, pureza y voluntad.

El Iniciado duda, busca confirmación interior. Israel es el conjunto de las partes del Ser. El Iniciado se pregunta si será realmente el instrumento para liberar a su propia Alma de las fuerzas egoicas.

Mensaje:

37 He aquí que yo pondré un vellón de lana en la era; y si el rocío estuviere en el vellón solamente, quedando seca toda la otra tierra, entonces entenderé que has de salvar a Israel por mi mano, como lo has dicho.
38 Y aconteció así; porque cuando se levantó de mañana, exprimiendo el vellón sacó de él el rocío, un vaso lleno de agua.

Develación:

El vellón de lana es el símbolo del alma receptiva, del principio femenino interior capaz de absorber la energía divina. El rocío es la gracia del Espíritu Santo. Si solo el vellón lo recibe, significa que el Iniciado es elegido como canal para la Obra.

El agua extraída representa las Aguas de la Vida, la transmutación sexual. El vaso lleno es el cáliz interior que contiene la fuerza espiritual. El Iniciado comprueba que su práctica atrae la bendición divina.

Mensaje:

39 Mas Gedeón dijo a Dios: No se encienda tu ira
contra mí, si aún hablare esta vez; solamente probaré
ahora otra vez con el vellón. Te ruego que la
sequedad sea sólo en el vellón, y el rocío sobre la
tierra.
40 Y aquella noche lo hizo Dios así; porque la
sequedad fue sólo en el vellón, y en toda la tierra
estuvo el rocío.

Develación:
El Iniciado pide otra confirmación: que el alma no reciba directamente el rocío, sino que la bendición se derrame sobre toda la tierra (la psique). Esto simboliza que el trabajo no solo beneficia al Iniciado, sino a todas las partes del Ser.

Dios confirma con una señal inversa. La sequedad del vellón muestra la renuncia del Iniciado a apropiarse de las bendiciones, y el rocío en la tierra significa que la gracia se distribuye a toda la obra interior.

Mensaje:

CAPÍTULO 7

1 Levantándose, pues, de mañana Jerobaal, el
cual *es* Gedeón, y todo el pueblo que *estaba* con
él, asentaron el campamento junto a la fuente de
Harod; y tenía el campamento de los madianitas
al norte, al otro lado del collado de More, en el
valle.
2 Y el SEÑOR dijo a Gedeón: El pueblo que
está contigo es mucho para que yo dé a los
madianitas en su mano; para que no se alabe
Israel contra mí, diciendo: Mi mano me ha
salvado.

Develación:
Jerobaal (el que lucha contra Baal) representa al Iniciado que combate a los ídolos interiores. La fuente de Harod es la fuente de la vida, símbolo de la energía sexual. Allí se define la batalla: las aguas castas contra las fuerzas egoicas de los madianitas.

Dios reduce las huestes del Iniciado, mostrando que no es la cantidad lo que triunfa, sino la pureza y la selección espiritual. No es la personalidad la que salva, sino el Poder del Ser.

Mensaje:

3 Haz pues ahora pregonar, que lo oiga el
pueblo, diciendo: El que teme y se estremece,
madrugue y vuélvase desde el monte de Galaad.
Y se volvieron de los del pueblo veintidós mil;
y quedaron diez mil.
4 Y el SEÑOR dijo a Gedeón: Aún *es* mucho el
pueblo; llévalos a las aguas, y allí *yo* te los
probaré; y del que *yo* te dijere: Vaya éste contigo,
irá contigo; mas de cualquiera que yo te dijere:
Este no vaya contigo, el tal no vaya.

Develación:
El temor y la cobardía son defectos psicológicos que no sirven en la batalla interior. Quedan excluidos del proceso iniciático. Solo permanecen los valientes, aquellos que enfrentan sus propios yoes.

La prueba de las aguas es la prueba sexual, la prueba de la transmutación. Allí se revela quién es digno de continuar el camino. No todos los que entran a las aguas saben dominarlas; solo los verdaderos alquimistas pueden acompañar al Iniciado hasta el final.

Mensaje:

5 Entonces llevó el pueblo a las aguas; y el
SEÑOR dijo a Gedeón: Cualquiera que lamiere las
aguas con su lengua como lame el perro, aquél
pondrás aparte; *asimismo* cualquiera que se
doblare sobre sus rodillas para beber.
6 Y fue el número de los que lamieron las aguas,
llegándola con la mano a la boca, trescientos
varones; y todo el resto del pueblo se dobló sobre
sus rodillas para beber las aguas.

Develación:
Las aguas son el símbolo de la energía sexual. El que lame como perro representa a los que conservan vigilancia y dominio sobre las aguas, no se postran ante ellas. En cambio, los que se arrodillan para beber son aquellos que se rinden al deseo y se sumergen en la fornicación.

Solo trescientos, número cabalístico, supieron dominar el sexo y elevar la energía con la mano a la boca, es decir, transformándola en verbo creador. Los demás se entregaron a la caída. Los 300 representan a los pocos que pasan la Gran Prueba de la alquimia.

Mensaje:

7 Entonces el SEÑOR dijo a Gedeón: Con estos
trescientos varones que lamieron *el agua* os

salvaré, y entregaré a los madianitas en tus manos;
y váyase todo el pueblo cada uno a su lugar.
8 Y tomada provisión para el pueblo en sus manos,
con sus trompetas, envió a todos los *otros* israelitas
cada uno a su tienda, y retuvo a aquellos trescientos
hombres; y tenía el campamento de Madián abajo
en el valle.

Develación:
La victoria espiritual no se logra con multitudes, sino con la minoría selecta que vence la tentación sexual. Son estos pocos los instrumentos del Ser que derrotan a los yoes representados en los madianitas.

La trompeta es el símbolo del verbo creador, la palabra mágica. Los 300 se arman no de espadas físicas, sino de sonido, de mantras, de vibraciones divinas. El campamento de Madián en el valle representa al ego sumergido en las regiones inferiores de la psiquis.

Mensaje:

9 Y aconteció que aquella noche el SEÑOR
le dijo: Levántate, y desciende al
campamento; porque *yo* lo he entregado en
tus manos.
10 Y si tienes temor de descender, baja tú con Fura tu
criado al campamento,

Develación:
El Iniciado recibe la orden de descender a los mundos internos, al valle psicológico, para enfrentar directamente a las tinieblas. La promesa divina es que la victoria está asegurada si mantiene la fidelidad a la Obra.

El temor es humano. Fura, el criado, simboliza la parte humilde del Alma que acompaña al Iniciado cuando este vacila. El Ser nunca deja solo al guerrero, siempre tiene un aspecto auxiliar que le fortalece.

Mensaje:

11 y oirás lo que hablan; y entonces tus manos se
esforzarán, y descenderás al campamento. Y él
descendió con Fura su criado al principio de la
gente de armas que *estaba* en el campamento.
12 Y Madián, y Amalec, y todos los orientales,
estaban tendidos en el valle como langostas en
muchedumbre, y sus camellos eran innumerables,
como la arena que *está* a la ribera del mar en
multitud.

Develación:
El Iniciado debe escuchar la voz del inconsciente, las murmuraciones de sus propios yoes, para comprender su debilidad. Al conocer sus tinieblas íntimas, se arma de valor y adquiere fuerzas renovadas para descender al combate.

Así es el ego: una multitud incontable de defectos, pensamientos, pasiones y deseos. Parecen infinitos como la arena del mar. El Iniciado debe enfrentarse con humildad a esa inmensidad psicológica.

Mensaje:

13 Y cuando llegó Gedeón, he aquí que un hombre
estaba contando a su compañero *un* sueño, diciendo:
He aquí *yo* soñé *un* sueño: que veía un pan de cebada
que rodaba hasta el campamento de Madián, y
llegaba a las tiendas, y las hirió *de tal manera* que
cayeron, y las trastornaba de arriba *abajo*, y las
tiendas cayeron.
14 Y su compañero respondió, y dijo: Esto no es
otra cosa sino el cuchillo de Gedeón hijo de Joas,
varón de Israel; Dios ha entregado en sus manos a
los madianitas con todo el campamento.

Develación:
El pan de cebada representa al pan de los humildes, el alimento de los sencillos. Es la fe viva y la palabra sencilla del Iniciado. Ese pan, rodando como piedra, destruye los campamentos del ego. La fuerza humilde del Ser es la que trastorna al enemigo interior.

El cuchillo de Gedeón es la espada flamígera de la conciencia, el filo de la voluntad despierta. El sueño confirma que Dios ha dado poder al Iniciado para vencer al ego. No es la fuerza humana, sino la del Espíritu, la que derrota a los madianitas.

Mensaje:

15 Y cuando Gedeón oyó la historia del sueño y
su interpretación, adoró; y vuelto al campamento
de Israel, dijo: Levantaos, que el SEÑOR ha
entregado el campamento de Madián en vuestras
manos.
16 Y repartiendo los trescientos hombres en tres
escuadrones, dio a cada uno de ellos trompetas en
sus manos, y cántaros vacíos con teas ardiendo
dentro de los cántaros.

Develación:
El Iniciado, al recibir confirmación interior, se postra ante lo divino y se fortalece en fe. El acto de adorar significa reconocer que la victoria no es del yo humano, sino del Ser. Así transmite valor a las partes del Alma: el triunfo está asegurado.

Los tres escuadrones simbolizan la Ley del Tres: Santo Afirmar, Santo Negar y Santo Conciliar. La trompeta es la vibración del Verbo; el cántaro vacío es el cuerpo purificado; la tea ardiente dentro es el Fuego del Espíritu Santo que brilla en el interior del Iniciado.

Mensaje:

17 Y les dijo: Miradme a mí, y haced como yo
hiciere; he aquí que cuando yo llegare al principio
del campamento, como *yo* hiciere, así haréis
vosotros.
18 Yo tocaré la trompeta y todos los que *estarán*
conmigo; y vosotros tocaréis entonces las
trompetas alrededor de todo el campamento, y
diréis: ¡El SEÑOR y Gedeón!

Develación:
El Maestro interior guía con el ejemplo. El Iniciado debe imitar la acción del Ser. La disciplina y la imitación de lo superior son indispensables en la guerra interior contra el ego.

El sonido de la trompeta representa el poder del verbo creador, la vibración de los mantras. El grito de guerra: "¡El SEÑOR y Gedeón!", significa la unión del Espíritu con el Alma Humana, el Cristo íntimo actuando en el guerrero.

Mensaje:

19 Llegó pues Gedeón, y los cien varones que
llevaba consigo, al principio del campamento, al
principio de la vela del medio, despertando
solamente los guardias; y tocaron las trompetas, y
quebraron los cántaros que *llevaban* en sus manos.
20 Y los tres escuadrones tocaron *sus* trompetas, y
quebrando los cántaros tomaron en la mano izquierda
las teas, y en la derecha las trompetas con que
tocaban, y dieron grita: -¡El cuchillo del SEÑOR y el
de Gedeón!

Develación:
El cántaro al romperse simboliza la ruptura del ego y la manifestación del fuego interno oculto. La trompeta despierta a las conciencias dormidas. El combate comienza en lo oculto, en la medianoche del alma.

La tea en la mano izquierda es el Fuego de la Madre Divina, la luz que disuelve las tinieblas. La trompeta en la derecha es el poder del Verbo. El grito proclama la espada flamígera del Espíritu y la voluntad consciente del Iniciado unidas en batalla.

Mensaje:

21 Y se estuvieron en sus lugares en derredor del
campamento; y todo el campamento fue alborotado,
y huyeron gritando.
22 Mas los trescientos tocaban las trompetas; y el
SEÑOR puso el cuchillo de cada uno contra su
compañero en todo el campamento. Y el ejército
huyó hasta Bet-sita, hacia Zerera, y hasta el
término de Abel-mehola en Tabat.

Develación:
El ego no resiste la luz interior. Cuando el Iniciado irradia la llama del Ser, los yoes huyen descontrolados. No hace falta avanzar, basta la presencia activa de la conciencia para que el enemigo interior se debilite.

El ego se autodestruye. Las mismas fuerzas tenebrosas se vuelven unas contra otras. Esta es la guerra psicológica: los yoes, confundidos por la luz de la conciencia, se desgarran entre sí.

Mensaje:

23 Y juntándose los de Israel de Neftalí, y de Aser, y
de todo Manasés, siguieron a los madianitas.
24 Gedeón también envió mensajeros a todo el
monte de Efraín, diciendo: Descended al
encuentro de los madianitas, y tomadles las
aguas hasta Bet-bara y el Jordán. Y juntos todos
los varones de Efraín, tomaron las aguas de
Bet-bara y el Jordán.

Develación:
Las virtudes interiores —Neftalí (lucha espiritual), Aser (bienaventuranza) y Manasés (memoria del Ser)— se unen a la batalla para dar caza al ego que huye. La obra interior se refuerza con todas las potencias del Alma.

Efraín representa la fuerza creadora. Tomar las aguas significa controlar la energía sexual, cerrar el paso al ego en el Jordán, que es el río de la iniciación. Así se corta la fuerza vital de los defectos que intentan escapar.

Mensaje:

25 Y tomaron dos príncipes de los madianitas,
Oreb y Zeeb; y mataron a Oreb en la peña de
Oreb, y a Zeeb lo mataron en el lagar de Zeeb; y
después que siguieron a los madianitas, trajeron
las cabezas de Oreb y de Zeeb a Gedeón al otro
lado del Jordán.

Develación:
Oreb significa "cuervo" y Zeeb significa "lobo". El cuervo simboliza la mente fornicaria y el lobo, la voracidad del deseo. Que sean muertos en la peña y en el lagar significa que la Roca (Cristo Íntimo) y el lagar (transmutación del vino sagrado) destruyen a esos yoes principales. Las cabezas entregadas a Gedeón son señal de que el Iniciado domina las potencias oscuras de la mente y del deseo animal.

Mensaje:

CAPÍTULO 8

1 Y los de Efraín le dijeron: ¿Qué *es* esto que
has hecho con nosotros, no llamándonos
cuando ibas a la guerra contra Madián? Y le

reconvinieron fuertemente.

2 A los cuales él respondió: ¿Qué he hecho *yo*
ahora como vosotros? ¿No es el rebusco de
Efraín mejor que la vendimia de Abiezer?

Develación:
Efraín representa la fuerza creadora, el poder de la energía. El reclamo simboliza el conflicto interno entre las distintas partes del Alma: cuando una virtud no ha sido llamada conscientemente, surge el reproche. Esto refleja la necesidad de integrar todas las fuerzas interiores en la Obra.

Gedeón enseña humildad: reconoce que lo poco que hizo Efraín (rebusco) es más grande que lo mucho que hizo Abiezer (vendimia). Es decir, la fuerza creadora transmutada es superior a cualquier otra labor interior.

Mensaje:

3 Dios ha entregado en vuestras manos a
Oreb y a Zeeb, príncipes de Madián: ¿y
qué pude *yo* hacer como vosotros?
Entonces el enojo de ellos contra él se
aplacó, luego que él habló esta palabra.
4 Y vino Gedeón al Jordán para pasar, él y los
trescientos hombres que *traía* consigo, cansados del
alcance.

Develación:
Gedeón exalta lo hecho por Efraín: vencer a los príncipes del ego animal. Así enseña que no hay competencia espiritual, pues cada parte del Ser cumple su función en la guerra psicológica. La humildad del Iniciado pacifica las disputas interiores.

El Jordán es el río de la Iniciación, el paso entre lo humano y lo divino. Los 300 hombres, símbolos de la minoría fiel, cruzan agotados: el trabajo de aniquilar los yoes deja al Iniciado fatigado, pero firme en su propósito.

Mensaje:

5 Y dijo a los de Sucot: Yo os ruego que deis
a la gente que me sigue *algunos* bocados de
pan; porque están cansados, *para que* yo
persiga a Zeba y a Zalmuna, reyes de
Madián.
6 Y los principales de Sucot respondieron: ¿Está ya la
mano de Zeba y Zalmuna en tu mano, para que
hayamos
nosotros de dar pan a tu ejército?

Develación:
Sucot representa la inercia psicológica, los aspectos de la psique que no colaboran con el trabajo. El pan pedido es el alimento espiritual, la enseñanza. El Iniciado necesita ayuda para continuar la lucha contra los yoes más poderosos: Zeba y Zalmuna.

La mente incrédula no cree hasta ver resultados concretos. Así responden los aspectos escépticos de la psique, que se niegan a colaborar mientras no haya victoria evidente.

Mensaje:

7 Y Gedeón dijo: Pues cuando el SEÑOR
hubiere entregado en mi mano a Zeba y a
Zalmuna, yo trillaré vuestra carne con espinas y
abrojos del desierto.
8 Y de allí subió a Peniel, y les habló las mismas
palabras. Y los de Peniel le respondieron como
habían respondido los de Sucot.

Develación:
El Iniciado advierte que las partes de la psique que niegan el alimento al Alma recibirán corrección. Las espinas y abrojos son las pruebas dolorosas que disciplinan a los rebeldes interiores.

Peniel significa “rostro de Dios”, relacionado con la glándula pineal. Aquí simboliza la incredulidad en el centro espiritual más elevado. Incluso allí puede surgir resistencia si la conciencia aún no está despierta plenamente.

Mensaje:

9 Y él habló también a los de Peniel, diciendo: Cuando
yo vuelva en paz, derribaré esta torre.
10 Y Zeba y Zalmuna *estaban* en Carcor, y con
ellos su ejército como de quince mil *hombres*,
todos los que habían quedado de todo el ejército de
los orientales; y los muertos *habían sido* ciento
veinte mil hombres que sacaban espada.

Develación:
La torre de Peniel es el orgullo espiritual, la soberbia mística. El Iniciado sabe que deberá derribar toda altivez en el trabajo interno, porque la verdadera visión divina requiere humildad absoluta.

Zeba y Zalmuna son los reyes del ego más profundo, los jefes de las pasiones animales. Los 120 mil muertos representan a los yoes que ya fueron desintegrados, pero quedan aún fuerzas poderosas (15 mil) que deben ser vencidas.

Mensaje:

11 Y subiendo Gedeón hacia los que
habitaban en tiendas, a la parte oriental de
Noba y de Jogbeha, hirió el campamento,
porque el campamento estaba seguro.
12 Y huyendo Zeba y Zalmuna, él los siguió; y
tomados los dos reyes de Madián, Zeba y Zalmuna,

espantó a todo el ejército.

Develación:
El ego confía en su aparente seguridad, descansa en su dominio sobre la psique. Pero el Iniciado, con la luz de Oriente (la sabiduría del Ser), sorprende y hiere las huestes internas que parecían invencibles.

La captura de Zeba y Zalmuna simboliza la derrota de los yoes raíz que gobiernan el subconsciente. Al ser apresados, todo el ejército del ego se desmorona. El Iniciado alcanza así un grado más alto de liberación interior.

Mensaje:

13 Y Gedeón hijo de Joás volvió de la batalla antes que
el sol subiese;
14 y tomó *a* un joven de los de Sucot, y
preguntándole, él le dio por escrito los principales de
Sucot y sus ancianos, setenta y siete varones.

Develación:
El regreso de Gedeón antes del amanecer simboliza la victoria interior lograda en las tinieblas de la noche psicológica. Antes de que el Sol de la Conciencia despunte, el iniciado debe regresar del campo de batalla íntimo, habiendo derrotado a los yoes internos que esclavizan el alma.

El joven representa la mente sincera, no corrompida aún por la malicia. El número setenta y siete alude al trabajo completo con las 7 Serpientes del Fuego y las 7 Serpientes de Luz, proceso de la Gran Obra. Los principales y ancianos simbolizan los defectos enquistados en la psique que deben ser identificados y anotados en el Libro de la Vida.

Mensaje:

15 Y entrando a los de Sucot, dijo: He aquí a Zeba y
a Zalmuna, sobre los cuales me zaheristeis, diciendo:
¿Está ya la mano de Zeba y de Zalmuna en tu mano,
para que demos *nosotros* pan a tus varones cansados?
16 Y tomó a los ancianos de la ciudad, y espinas y
abrojos del desierto, y castigó con ellos a los de
Sucot.

Develación:
Sucot representa a los centros psicológicos que se niegan a alimentar al alma fatigada. El pan es la sabiduría de lo alto. Zeba y Zalmuna encarnan los yoes que todavía no habían sido vencidos. Los hombres de Sucot dudan de la obra interior hasta ver resultados, como la mente incrédula que exige pruebas para servir al Espíritu.

Las espinas y abrojos son los sufrimientos que la vida nos entrega como maestros. El castigo simboliza la pedagogía del dolor, que corrige al alma endurecida. Solo con pruebas y espinas se aprende a obedecer al Ser.

Mensaje:

17 Asimismo derribó la torre de Peniel, y mató a los de
la ciudad.
18 Luego dijo a Zeba y a Zalmuna: ¿Qué
manera de hombres tenían aquellos que
matasteis en Tabor? Y ellos respondieron:
Como tú, tales eran aquellos ni más ni
menos, que parecían hijos de rey.

Develación:
La torre de Peniel representa el orgullo místico, la falsa espiritualidad que se levanta como torre ilusoria. Derribarla es destruir la soberbia interior y matar los yoes que moran en esa falsa luz.

Tabor es el monte de la transfiguración. Los hermanos que allí fueron muertos representan las virtudes del alma destruidas por los yoes. Parecían hijos de rey, porque eran emanaciones de la Conciencia Real.

Mensaje:

19 Y él dijo: Mis hermanos *eran*, hijos de mi
madre. ¡Vive el SEÑOR, que si los hubierais
guardado en vida, *yo* no os mataría!
20 Y dijo a Jeter su primogénito: Levántate,
y mátalos. Mas el joven no desenvainó su
espada, porque tenía temor; que aun era
muchacho.

Develación:
Los hermanos perdidos son los valores del alma que la lujuria y el ego aniquilan. La justicia divina exige que los demonios internos que destruyen la luz de la Conciencia sean sacrificados.

El hijo primogénito representa la voluntad naciente en el discípulo. Todavía débil, teme blandir la espada de la justicia contra sus defectos. Es el drama del iniciado que aún no madura en el camino.

Mensaje:

21 Entonces dijeron Zeba y Zalmuna:
Levántate tú, y mátanos; porque como *es* el
varón, *tal es* su valentía. Y Gedeón se
levantó, y mató a Zeba y a Zalmuna; y tomó
las planchas que sus camellos traían al
cuello.
22 Y los israelitas dijeron a Gedeón: Sé nuestro
señor, tú, y tu hijo, y tu nieto; pues que nos has
librado de mano de Madián.

Develación:

El maestro interior debe ejecutar personalmente la sentencia. No basta con la voluntad incipiente: es el Ser quien mata al ego. Las planchas del cuello de los camellos son los karmas pesados que los yoes cargan y que deben ser arrancados.

El pueblo de Israel es el alma que, liberada de los yoes madianitas, busca un guía externo. El ego siempre quiere delegar la soberanía, creando ídolos humanos.

Mensaje:

23 Mas Gedeón respondió: No seré señor sobre
vosotros, ni mi hijo os señoreará; el SEÑOR será
vuestro Señor.
24 Y les dijo Gedeón: Deseo haceros una petición,
que cada uno me dé los zarcillos de su despojo.
(Porque traían zarcillos de oro, que eran
ismaelitas.)

Develación:
El verdadero Maestro nunca se hace adorar ni permite ser adorado. Gedeón encarna la humildad gnóstica: solo el Íntimo, el Señor interior, puede reinar en el corazón del hombre.

Los zarcillos de oro representan las energías sexuales, las esencias robadas por los defectos. El iniciado pide que esas fuerzas sean entregadas para transmutarlas en la Obra. Los ismaelitas son símbolos de los deseos carnales que se adornan con el oro de la tentación.

Mensaje:

25 Y ellos respondieron: De buena gana los
daremos. Y tendiendo una ropa de vestir,
echó allí cada uno los zarcillos de su
despojo.
26 Y fue el peso de los zarcillos de oro que él
pidió, mil setecientos *siclos* de oro; sin las
planchas, y joyeles, y vestidos de púrpura,
que traían los reyes de Madián, y sin los
collares que traían sus camellos al cuello.

Develación:
La entrega voluntaria de los zarcillos simboliza el sacrificio consciente de las pasiones, depositadas en la vestidura del alma, que es el To Soma Heliakón, el Cuerpo de Oro del Hombre Solar.

Los mil setecientos siclos indican la riqueza oculta del Ser cuando la energía sexual es sublimada. Las joyas y vestidos de púrpura son las virtudes y poderes de los Reyes Iniciáticos. Los collares de los camellos aluden a los karmas y ataduras que, al ser vencidos, liberan la majestad interior del alma.

Mensaje:

27 Y Gedeón hizo de ellos un efod, el cual hizo
guardar en su ciudad de Ofra; y todo Israel fornicó
tras de ese efod en aquel lugar; y fue por tropiezo a
Gedeón y a su casa.
28 Así fue quebrantado Madián delante de los hijos
de Israel, y nunca más levantaron su cabeza. Y
reposó la tierra cuarenta años en los días de Gedeón.

Develación:
El efod, vestidura sagrada de los sacerdotes, representa la ciencia oculta. Gedeón quiso perpetuar la victoria en un objeto externo, y el pueblo terminó adorando la forma en lugar del Espíritu. Así el conocimiento se convierte en tropiezo cuando se idolatra el símbolo y se olvida la vivencia interior.

Los madianitas, que son los yoes lujuriosos, quedaron vencidos por la obra del iniciado. Cuarenta años de reposo representan la prueba cumplida en el número cuarenta, símbolo de purificación, penitencia y maduración espiritual.

Mensaje:

29 Y Jerobaal hijo de Joás *fue*, y habitó en su casa.
30 Y tuvo Gedeón setenta hijos que salieron de su
muslo, porque tuvo muchas mujeres.

Develación:
Jerobaal es el nombre de Gedeón como destructor de los ídolos. Habitar en su casa simboliza volver al centro interior, reposar en el Ser después de la obra cumplida.

Los setenta hijos aluden a los frutos de la obra sexual, múltiples fuerzas y valores que emergen del iniciado. Las muchas mujeres representan la multiplicidad de energías femeninas, las distintas potencias de la Naturaleza con las cuales trabaja el mago.

Mensaje:

31 Y su concubina que *estaba* en Siquem, también le
dio a luz un hijo; y le puso por nombre Abimelec.
32 Y murió Gedeón hijo de Joás en buena vejez,
y fue sepultado en el sepulcro de su padre Joás,
en Ofra de los abiezeritas.

Develación:
La concubina simboliza el aspecto inferior de la energía, lo no plenamente santificado. Abimelec, nacido de ella, representa la ambición y la tendencia a querer reinar en el mundo exterior, desviación de la obra espiritual hacia la soberbia.

La muerte en buena vejez es símbolo de la consumación de un ciclo kármico. Ser sepultado con los padres significa regresar al seno de las raíces espirituales, a la herencia divina del Ser.

Mensaje:

33 Y aconteció que cuando murió Gedeón, los
hijos de Israel tornaron, y fornicaron en pos de
los baales, y se pusieron por dios a Baal-berit.
34 Y no se acordaron los hijos de Israel del SEÑOR su
Dios, que los había librado de todos sus enemigos
alrededor;
35 ni hicieron misericordia con la casa de Jerobaal
Gedeón, conforme a todo el bien que él había hecho
a Israel.

Develación:
Cuando el guía interior desaparece, el alma fácilmente vuelve a la idolatría. Baal-berit significa el pacto con el ego, la alianza con los falsos dioses del deseo. Así el pueblo interior recae en la fornicación y en el culto a la materia.

El olvido del Ser es la raíz de la caída. La memoria del trabajo interior se pierde, y el alma, desagradecida, vuelve a la esclavitud de los defectos.

La ingratitud hacia la Obra es señal de decadencia espiritual. Los hombres olvidan a sus libertadores y desprecian el sacrificio de los Maestros.

Mensaje:

CAPÍTULO 9

1 Y se fue Abimelec hijo de Jerobaal a Siquem, a los
hermanos de su madre, y habló con ellos, y con toda
la familia de la casa del padre de su madre,
diciendo:
2 Yo os ruego que habléis a oídos de todos los
señores de Siquem: ¿Qué tenéis por mejor, que os
señoreen setenta hombres, todos los hijos de
Jerobaal; o que os señoree un varón? Acordaos
que yo soy hueso vuestro, y carne vuestra.

Develación:
Abimelec, hijo de la concubina, encarna la degeneración de la obra. Va a Siquem, símbolo de lo mundano, para buscar apoyo en la carne y no en el Espíritu. La familia de su madre representa la herencia psíquica animal.

Los setenta hijos simbolizan la multiplicidad de valores espirituales. Abimelec, con astucia, plantea que es mejor un solo gobernante —él mismo— en lugar de la plenitud de los valores. El ego siempre busca centralizar el poder en sí mismo, usando la carne y la sangre como argumento.

Mensaje:

3 Y hablaron por él los hermanos de su madre a
oídos de todos los señores de Siquem todas estas
palabras; y el corazón de ellos se inclinó en favor
de Abimelec, porque decían: Nuestro hermano es.
4 Y le dieron setenta *siclos* de plata del templo
de Baal-berit, con los cuales Abimelec alquiló
varones vacíos y vagabundos, que le siguieron.

Develación:
La sangre carnal vence sobre la sangre espiritual. El pueblo interior elige al ego por familiaridad y cercanía material, en vez de seguir a los principios divinos.

Los setenta siclos de plata son la prostitución de los valores espirituales. El templo de Baal-berit representa el culto a la materia. Los varones vacíos son los yoes psicológicos sin esencia, vagabundos que siempre siguen al ego ambicioso.

Mensaje:

5 Y viniendo a la casa de su padre en Ofra, mató a
sus hermanos los hijos de Jerobaal, setenta varones,
sobre una piedra; mas quedó Jotam, el más pequeño
hijo de Jerobaal, que se escondió.
6 Y reunidos todos los señores de Siquem con toda la
casa de Milo (*la congregación*), fueron y eligieron a
Abimelec por rey, cerca de la llanura del pilar que
estaba en Siquem.

Develación:
El ego asesina todas las virtudes que habían nacido del trabajo interior. La piedra simboliza la base de la Obra, profanada con sangre. Solo Jotam, el más pequeño, sobrevive: el valor humilde, escondido en lo profundo del alma.

El pueblo interior, confundido, corona al ego como rey. El pilar de Siquem simboliza la columna de la falsa religión. Allí la conciencia se somete al usurpador, en vez de dejar que reine el Señor interior.

Mensaje:

7 Cuando se lo dijeron a Jotam, fue y se puso en
la cumbre del monte de Gerizim, y alzando su
voz clamó, y les dijo: Oídme, varones de
Siquem; que Dios os oiga.
8 Fueron los árboles a elegir rey sobre sí, y dijeron al
olivo: Reina sobre nosotros.

Develación:
El monte de Gerizim representa la altura de la conciencia. Jotam, símbolo del alma que aún conserva pureza, se coloca en lo alto, es decir, habla desde la voz del Ser, no desde la mente. Su llamado es a los hombres de Siquem, que son las multitudes internas dominadas por el ego, para que escuchen la voz de Dios en su interior.

Los árboles simbolizan a los distintos agregados psicológicos que buscan un gobernante. El olivo es el Árbol de la Paz, el Cristo íntimo, el Ungido. Los hombres piden al Cristo que reine sobre ellos.

Mensaje:

9 Mas el olivo respondió: ¿He de dejar mi aceite,
con el que por mi causa Dios y los hombres son
honrados, por ir a ser grande sobre los árboles?
10 Y dijeron los árboles a la higuera: Anda tú, reina
sobre nosotros.

Develación:
El Cristo no busca honores ni reinos terrenos. El aceite es la unción sagrada, la energía sexual transmutada. El Cristo no abandona su obra divina para reinar sobre los egos. Rechaza el poder mundano.

La higuera es símbolo de Israel, de la religión externa y ritualista. Las multitudes prefieren la tradición muerta antes que al Cristo viviente.

Mensaje:

11 Y respondió la higuera: ¿He de dejar mi dulzura y
mi buen fruto, por ir a ser grande sobre los árboles?
12 Dijeron luego los árboles a la vid: Pues ven tú, reina
sobre nosotros.

Develación:
La higuera representa las religiones que guardan su dulzura aparente y sus frutos de moral externa, pero no pueden encarnar al Cristo. También rehúsa gobernar, pues la religión formal no redime al alma.

La vid simboliza la sangre del Cristo, el vino de la transubstanciación, la fuerza del Logos. Los hombres buscan la embriaguez mística, la experiencia mística superficial, sin sacrificio real.

Mensaje:

13 Y la vid les respondió: ¿He de dejar mi mosto,
que alegra a Dios y a los hombres, por ir a ser
grande sobre los árboles?
14 Dijeron entonces todos los árboles al escaramujo:
Anda tú, reina sobre nosotros.

Develación:
El Cristo-Sol, mediante el vino, alegra a Dios y a los hombres. Pero el vino sagrado no se derrama para complacer al ego. La vid tampoco toma el poder. El Logos permanece fiel a su esencia.

Al no aceptar ni el Cristo (olivo), ni la religión viva (higuera), ni el Logos (vid), los hombres acuden al escaramujo, un arbusto espinoso y estéril. Es la elección del ego, del falso líder, del tirano interior.

Mensaje:

15 Y el escaramujo respondió a los árboles: Si
en verdad me elegís por rey sobre vosotros,
venid, y aseguraos debajo de mi sombra; y si
no, fuego salga del escaramujo que devore los
cedros del Líbano.
16 Ahora pues, si con verdad y con integridad
habéis procedido en hacer rey a Abimelec, y si lo
habéis hecho bien con Jerobaal y con su casa, y si
le habéis pagado conforme a la obra de sus manos;

Develación:
El escaramujo representa al Anticristo, al Yo psicológico. Promete sombra, pero solo tiene espinas. Amenaza con fuego destructor: la violencia de las pasiones que consumen hasta a los Cedros del Líbano, que son las almas elevadas. Cuando el ego reina, lo hace con tiranía y destrucción.

Jotam recuerda al pueblo su ingratitud. Jerobaal, su padre, luchó contra Madián (los defectos), pero el pueblo, dominado por el ego, elige a Abimelec, hijo de una esclava. Esto muestra cómo el alma, en vez de seguir al Espíritu, se inclina hacia los valores inferiores.

Mensaje:

17 (Pues que mi padre peleó por vosotros, y echó lejos
su vida por libraros de mano de Madián;
18 y vosotros os levantasteis hoy contra la casa de
mi padre, y matasteis sus hijos, setenta varones,
sobre una piedra; y habéis puesto por rey sobre los
señores de Siquem a Abimelec, hijo de su criada,
por cuanto es vuestro hermano);

Develación:
El verdadero iniciado lucha contra los agregados, se sacrifica por la humanidad, entregando hasta su vida. El Cristo Íntimo se sacrifica siempre por los hombres.

Setenta hijos degollados sobre la piedra significan la destrucción de las virtudes del alma sobre la Piedra Filosofal. El pueblo interno mata las cualidades del Ser y exalta al hijo de la esclava, es decir, al ego animal.

Mensaje:

19 si con verdad y con integridad habéis obrado hoy
con Jerobaal y con su casa, que gocéis de Abimelec,
y él goce de vosotros.
20 Y si no, fuego salga de Abimelec, que consuma a
los señores de Siquem y a la casa de Milo; y fuego
salga de los de Siquem y de la casa de Milo, que
consuma a Abimelec.

Develación:

Si realmente han actuado con justicia, entonces que disfruten de su elección. Pero en realidad, es una ironía. Abimelec no traerá paz, sino ruina.

Cuando el ego reina, el resultado inevitable es la autodestrucción. El fuego de Abimelec, símbolo de la violencia, consumirá a los hombres. Pero también el fuego del pueblo consumirá al tirano. Así obra la Ley del Karma: el ego devora y es devorado.

Mensaje:

21 Y huyó Jotam, y se fugó, y se fue a Beer, y allí se
estuvo por causa de Abimelec su hermano.
22 Y después que Abimelec hubo dominado sobre
Israel tres años,

Develación:
Jotam, símbolo del alma fiel al Ser, huye del dominio del ego (Abimelec). "Beer" significa pozo, fuente. El alma se refugia en las aguas de la sabiduría y de la transmutación, escondiéndose de la tiranía psicológica.

Tres años representan un ciclo de tiempo completo, la totalidad de un proceso kármico. El ego, simbolizado en Abimelec, logra reinar temporalmente en el interior del hombre.

Mensaje:

23 envió Dios un espíritu malo entre Abimelec y
los señores de Siquem; que los de Siquem se
levantaron contra Abimelec;
24 para que el agravio de los setenta hijos de
Jerobaal, y la sangre de ellos, viniera a ponerse
sobre Abimelec su hermano que los mató, y sobre
los señores de Siquem que corroboraron las
manos de él para matar a sus hermanos.

Develación:
La Ley Divina permite que los mismos egos se enfrenten entre sí. El "espíritu malo" es la discordia interna, el conflicto de pasiones que destruyen al yo. Así, lo que se elige contra el Ser se vuelve contra uno mismo.

El karma es inevitable. La sangre de las virtudes (los 70 hijos) clama justicia. Tanto Abimelec (el ego personal) como los de Siquem (los egos colectivos) cosecharán la consecuencia de haber asesinado las virtudes del alma.

Mensaje:

25 Y los señores de Siquem le pusieron
asechadores en las cumbres de los montes, los
cuales salteaban a todos los que pasaban junto a
ellos por el camino; de lo que fue dado aviso a
Abimelec.
26 Y Gaal hijo de Ebed vino con sus hermanos, y se
pasaron a Siquem; y los señores de Siquem se
confiaron en él.

Develación:
Cuando el ego reina, incluso los que lo apoyaban se convierten en traidores. Las asechanzas en los montes representan pensamientos y emociones negativas que atacan al caminante interior, obstaculizando la senda espiritual.

Gaal, hijo de Ebed, simboliza otro aspecto del yo psicológico: el orgullo y la rebeldía. El alma no se libera cambiando un ego por otro, pero las multitudes internas se entregan ciegamente a nuevos tiranos.

Mensaje:

27 Y saliendo al campo, vendimiaron sus viñas, y
pisaron la uva, e hicieron alegrías; y entrando en el
templo de sus dioses, comieron y bebieron, y
maldijeron a Abimelec.
28 Y Gaal hijo de Ebed dijo: ¿Quién *es* Abimelec y
qué es Siquem, para que nosotros *le* sirvamos a él?
¿No es hijo de Jerobaal? ¿Y *no es* Zebul su
asistente? Servid a los varones de Hamor padre de
Siquem. ¿Por qué habíamos de servir a él?

Develación:
El campo, la viña y el vino son símbolos sagrados del trabajo con la energía sexual. Pero aquí se prostituye ese trabajo, se usa para orgías y festines idólatras. El pueblo maldice a su antiguo tirano, pero sigue esclavizado por la idolatría.

Gaal, lleno de soberbia, desprecia a Abimelec, pero no busca al Dios verdadero, sino a otros hombres. Esta es la mente que se rebela contra un ego solo para someterse a otro. Hamor, "el asno", representa la naturaleza animal a la que sirven los hombres caídos.

Mensaje:

29 Fuérame dado este pueblo bajo mi mano,
yo echaría *luego* a Abimelec. Y decía a
Abimelec: Aumenta tus escuadrones, y sal.
30 Y Zebul asistente de la ciudad, oyendo las palabras
de Gaal hijo de Ebed, se encendió su ira;

Develación:
El orgullo clama por poder. Gaal no busca justicia, sino dominio. La mente egóica siempre desafía, buscando guerra y destrucción.

Zebul simboliza otro yo, la astucia política del ego. Se indigna por orgullo herido, y prepara venganza. El ego se fragmenta, pero cada fragmento lucha por imponerse sobre el otro.

Mensaje:

31 y envió sagazmente mensajeros a Abimelec,
diciendo: He aquí que Gaal hijo de Ebed y sus
hermanos han venido a Siquem, y he aquí, que han
cercado la ciudad contra ti.
32 Levántate pues ahora de noche, tú y el pueblo que
está contigo, y pon emboscada en el campo.

Develación:
El ego usa la traición como arma. Zebul avisa a Abimelec, buscando que un tirano destruya al otro. Así funciona el yo pluralizado: siempre en guerra interna, sin unidad ni paz.

La noche es el inconsciente, las tinieblas de la psiquis. En ese terreno el ego conspira. Las emboscadas son pensamientos traicioneros que atacan en la oscuridad de la mente.

Mensaje:

33 Y por la mañana al salir el sol te
levantarás y acometerás la ciudad; y él y el
pueblo que *está* con él saldrán contra ti, y *tú*
harás con él según que se te ofrecerá.
34 Levantándose, pues, de noche Abimelec y
todo el pueblo que con él *estaba*, pusieron
emboscada contra Siquem con cuatro
compañías.

Develación:
Al salir el sol, símbolo de la conciencia, el ego se disfraza de luz para justificar su violencia. Acometer la ciudad significa destruir la vida interior, esclavizar las virtudes.

Las “cuatro compañías” representan la acción de los cuatro elementos degenerados: tierra (codicia), agua (lujuria), aire (soberbia), fuego (ira). El ego organiza a sus huestes para dominar.

Mensaje:

35 Y Gaal hijo de Ebed salió, y se puso a la
entrada de la puerta de la ciudad; y Abimelec y
todo el pueblo que con él *estaba*, se levantaron de
la emboscada.
36 Y viendo Gaal el pueblo, dijo a Zebul: He
allí pueblo que desciende de las cumbres de los
montes. Y Zebul le respondió: La sombra de los
montes te parece hombres.

Develación:
La puerta de la ciudad es la entrada de la conciencia. Gaal, el orgullo, vigila, pero el ego disfrazado (Abimelec) surge de la emboscada. Así, lo oculto en la psiquis se manifiesta con violencia.

El orgullo percibe el peligro, pero la astucia (Zebul) lo engaña. La mente confunde sombras con realidades. Este es el estado de la humanidad: confundir ilusiones con la verdad, quedando atrapados en el autoengaño.

Mensaje:

37 Mas Gaal volvió a hablar, y dijo: He allí
pueblo que desciende por medio de la tierra, y
un escuadrón viene camino de la campiña de
Meonenim.
38 Y Zebul le respondió: ¿Dónde *está* ahora aquel
dicho que decías: Quién *es* Abimelec para que le
sirvamos? ¿No es éste el pueblo que tenías en
poco? Sal pues ahora, y pelea con él.

Develación:
El orgullo finalmente reconoce la amenaza. "Por medio de la tierra" indica lo profundo del inconsciente, y la "campiña de Meonenim" simboliza las artes adivinatorias, la magia negra, pues *Meonenim* alude a hechiceros. Los egos que surgen del abismo son legiones negras que invaden el interior del hombre.

El yo astuto (Zebul) confronta al yo orgulloso (Gaal). Así funciona la psiquis: los egos se contradicen y se destruyen entre sí, pero ninguno busca al Ser. La mente reta al orgullo a luchar contra el tirano interior, solo para precipitarlo en la ruina.

Mensaje:

39 Y Gaal salió delante de los señores de Siquem, y
peleó contra Abimelec.
40 Mas lo persiguió Abimelec, delante del cual él
huyó; y cayeron heridos muchos hasta la entrada de
la puerta.

Develación:
La guerra de los yoes se desata en el campo de la conciencia. Los agregados psicológicos luchan entre sí por el dominio de la máquina humana.

El ego más fuerte (Abimelec) somete al orgullo (Gaal). Muchos otros yoes caen heridos en la puerta, es decir, en el umbral de la conciencia. Así, el alma sufre la lucha interna, y la puerta queda custodiada por la confusión.

Mensaje:

41 Y Abimelec se quedó en Aruma; y Zebul echó *fuera*
a Gaal y a sus hermanos, *para* que no morasen en
Siquem.
42 Y aconteció al siguiente día, que el pueblo salió al
campo; y fue dado aviso a Abimelec.

Develación:

Aruma significa “altura” o “exaltación”. El ego tirano se establece en lo alto de la personalidad. Mientras tanto, Zebul, la astucia, expulsa al orgullo, mostrando que cuando un yo triunfa, exilia a los otros, pero todos siguen siendo esclavitud.

El pueblo —las energías y pensamientos del hombre— vuelve a salir al campo, al mundo material. Mas, bajo el dominio del ego, cada movimiento es espiado y utilizado en su contra.

Mensaje:

43 El cual, tomando gente, la repartió en tres
compañías, y puso emboscadas en el campo; y
cuando miró, he aquí el pueblo que salía de la
ciudad; y se levantó contra ellos, y los hirió.
44 Pues Abimelec y el escuadrón que *estaba* con
él, acometieron con ímpetu, y pararon a la entrada
de la puerta de la ciudad; y las *otras* dos
compañías acometieron a todos los que estaban en
el campo, y los hirieron.

Develación:
Tres compañías: los tres traidores de toda iniciación —Judas, Pilato y Caifás— que actúan en la mente, en el deseo y en la mala voluntad. Con estas fuerzas, el ego embosca al alma y la hiere en el campo de la vida diaria.

El ego bloquea la puerta de la ciudad, la entrada hacia la conciencia interior, mientras otras fuerzas atacan a quienes están dispersos en el campo de la existencia. Así el yo múltiple impide el acceso al Ser y destruye las energías del alma.

Mensaje:

45 Y después de combatir Abimelec la ciudad todo
aquel día, la tomó, y mató el pueblo que en ella
estaba, y asoló la ciudad, y la sembró de sal.
46 Cuando oyeron esto todos los que estaban en la
torre de Siquem, entraron en la fortaleza del templo
del dios Berit.

Develación:
El ego, en su furia, destruye la ciudad interior: la psique. Sembrarla de sal significa esterilidad, desolación espiritual. Cuando el yo reina, no deja nada vivo ni fructífero en el alma.

La torre de Siquem simboliza la mente elevada, pero no unida al Ser. En vez de refugiarse en Dios, se esconden en el templo del falso dios Berit (pacto idolátrico). Es la falsa religiosidad, que no salva en los tiempos de crisis interior.

Mensaje:

47 Y fue dicho a Abimelec como todos los de la torre
de Siquem estaban reunidos.
48 *Entonces* subió Abimelec al monte de Salmón, él
y toda la gente que con él *estaba*; y tomó Abimelec
un hacha en su mano, y cortó *una* rama de los
árboles, y levantándola se la puso sobre sus
hombros, diciendo al pueblo que *estaba* con él: Lo
que me veis a mí que hago, haced vosotros
prestamente como yo.

Develación:
El ego toma conocimiento de que la mente se protege en la falsa religión, y decide destruir hasta ese último refugio ilusorio.

El monte de Salmón (montaña oscura) representa el poder negativo de las tinieblas interiores. El hacha es la violencia destructora, y las ramas son las pasiones utilizadas como armas. El ego da ejemplo en el mal, y las multitudes lo imitan ciegamente.

Mensaje:

49 Y *así* todo el pueblo cortó también cada uno su
rama, y siguieron a Abimelec, y las pusieron junto a
la fortaleza, y prendieron fuego con ellas a la
fortaleza; de manera que todos los de la torre de
Siquem murieron, como *unos* mil hombres y
mujeres.
50 Después Abimelec se fue a Tebes; y puso cerco a
Tebes, y la tomó.

Develación:
El fuego de las pasiones consume la torre mental. Así mueren mil hombres y mujeres, es decir, todas las posibilidades psicológicas de elevación espiritual. El ego arrasa incluso las defensas ilusorias de la mente religiosa.

Tebes significa “brillantez, resplandor”. El ego, tras arrasar con la ciudad interior y la falsa religión, asedia incluso la luz del alma. Así, el yo busca apagar toda chispa de conciencia.

Mensaje:

51 En medio de aquella ciudad había una torre
fuerte, a la cual se retiraron todos los hombres y
mujeres, y todos los señores de la ciudad; y
cerrando tras sí *las puertas*, se subieron al techo
de la torre.
52 Y vino Abimelec a la torre, y combatiéndola, llegó
a la puerta de la torre para pegarle fuego.

Develación:
La torre fuerte es el último refugio de la psiquis, la última defensa del alma contra el ego tirano. Hombres y mujeres, los principios masculino y femenino de la conciencia, se repliegan en la fortaleza interior. Salir

al techo de la torre indica elevar la mente hacia lo alto, buscando la protección de lo divino.

El ego nunca descansa. Busca quemar hasta el último bastión del alma. La puerta de la torre es el umbral de la iniciación, el acceso al Ser, y Abimelec quiere reducirlo a cenizas mediante el fuego de las pasiones.

Mensaje:

53 Mas una mujer dejó caer un pedazo de
una rueda de molino sobre la cabeza de
Abimelec, y le quebró los cascos.
54 Y luego él llamó a su escudero, y le dijo:
Saca tu espada y mátame, para que no se diga
de mí: Una mujer lo mató. Y su escudero le
atravesó, y murió.

Develación:
La mujer simboliza la energía sexual transmutada, la Madre Divina. La piedra del molino es la piedra filosofal, el trabajo con el sexo. Solo el poder de la Madre Kundalini puede herir mortalmente al ego tirano. La rueda del molino es el eterno retorno de las vidas; y sobre esa rueda el ego perece.

El orgullo del ego teme ser destruido por lo femenino, por la Madre Divina. No quiere la humillación de ser vencido por la mujer, pero inevitablemente muere. El escudero es otro yo que ejecuta la sentencia. Así muere el Abimelec interior, consumido por el poder de lo Divino Femenino.

Mensaje:

55 Y cuando los israelitas vieron muerto a Abimelec,
se fueron cada uno a su casa.
56 Así devolvió Dios a Abimelec el mal que hizo
contra su padre matando a sus setenta hermanos.
57 Y aun todo el mal de los señores de
Siquem tornó Dios sobre sus cabezas; y la
maldición de Jotam, hijo de Jerobaal, vino
sobre ellos.

Develación:
Con la muerte del tirano interior, el alma recupera paz. "Cada uno a su casa" significa que las energías retornan a su centro, y la psique entra en reposo.

La justicia divina nunca falla. Lo que el ego hizo contra las virtudes del alma se vuelve contra sí mismo. El karma se cumple inexorablemente.

Los cómplices del ego también reciben lo que sembraron. Los yoes que se asociaron a Abimelec perecen igualmente. La palabra profética de Jotam, el alma pura, se cumple: la maldición es la ley del karma, que cada uno carga sobre su propia cabeza.

Mensaje:

CAPÍTULO 10

1 Y después de Abimelec se levantó para
librar a Israel, Tola hijo de Fúa, hijo de Dodo,
varón de Isacar, el cual habitaba en Samir, en
el monte de Efraín.
2 Y juzgó a Israel veintitrés años, y murió, y fue
sepultado en Samir.

Develación:
Tras la caída del tirano, surge un nuevo juez. Tola representa el auxilio divino que levanta al alma. Isacar es la tribu trabajadora, la que soporta el yugo y sirve con paciencia. Samir significa "guardado, vigilado", señalando que la vigilancia interior en el monte de Efraín (la fertilidad espiritual) permite la restauración del orden.

Veintitrés es un número kármico que encierra pruebas y purificación. El ciclo de Tola representa un período de orden interno, pero es temporal, pues el alma necesita renovarse constantemente en la lucha contra el ego.

Mensaje:

3 Tras él se levantó Jair, galaadita, el cual juzgó a
Israel veintidós años.
4 Este tuvo treinta hijos que cabalgaban sobre
treinta asnos, y tenían treinta villas, que se
llamaron las villas de Jair hasta hoy, las cuales
están en la tierra de Galaad.

Develación:
Jair, cuyo nombre significa "iluminar, dar luz", viene de Galaad, "montón de testimonio". Representa la luz interior que guía y testimonia al Ser. El ciclo de 22 años evoca las 22 letras hebreas, símbolos de la sabiduría cabalística que sostiene la ley.

Treinta hijos simbolizan treinta aspectos o logoi menores de la sabiduría que gobiernan. Los asnos representan la naturaleza animal sublimada. Treinta villas son treinta centros de energía administrados por la luz de Jair. La tierra de Galaad es la tierra del testimonio: el recuerdo consciente de la obra interna.

Mensaje:

5 Y murió Jair, y fue sepultado en Camón.
6 Mas los hijos de Israel volvieron a hacer lo malo en
los ojos del SEÑOR, y sirvieron a los baales y a
Astarot, y a los dioses de Siria, y a los dioses de Sidón,
y a los dioses de Moab, y a los dioses de los hijos de
Amón, y a los dioses de los filisteos; y dejaron al
SEÑOR, y no le sirvieron.

Develación:
Camón significa “abundancia, elevación”. La luz de Jair retorna a su fuente, habiendo cumplido su misión. El alma experimenta el descanso tras un ciclo de orden espiritual.

El eterno retorno de la caída: tras un ciclo de luz, el alma vuelve a la idolatría. Baales y Astarot son los egos de la fornicación y del poder. Los dioses de Siria, Sidón, Moab, Amón y Filistea son símbolos de distintas pasiones y defectos psicológicos que gobiernan la psiquis. El hombre, olvidando al Íntimo, vuelve a adorar a sus propios yoes.

Mensaje:

7 Y el SEÑOR se airó contra Israel, y los vendió en
mano de los filisteos, y en mano de los hijos de Amón;
8 los cuales molieron y quebrantaron a los hijos de
Israel en aquel tiempo por dieciocho años, a todos
los hijos de Israel que *estaban* al otro lado del
Jordán en la tierra del amorreo, que *es* en Galaad.

Develación: Cuando el pueblo interior —las partes del alma— se prostituyen tras los ídolos del deseo, la Ley Divina los entrega en manos de sus propios agregados psicológicos. Los filisteos y amonitas representan los yoes fornicarios y pasionales que esclavizan la conciencia.

Los “dieciocho años” simbolizan cadenas kármicas prolongadas. El Jordán es el río de las aguas sexuales. Quien profana esas aguas es oprimido en el alma por los amonitas internos —los deseos lujuriosos— que destruyen las fuerzas vitales.

Mensaje:

9 Y los hijos de Amón pasaron el Jordán para
hacer también guerra contra Judá, y *contra*
Benjamín, y la casa de Efraín; y fue Israel en
gran manera afligido.
10 Y los hijos de Israel clamaron al SEÑOR,
diciendo: *Nosotros* hemos pecado contra ti;
porque hemos dejado a nuestro Dios, y servido a
los baales.
Develación: Los defectos no respetan jerarquías internas: atacan incluso a Judá (el fuego de la tribu solar), a Benjamín (la voluntad) y a Efraín (la mente). El ego invade todas las facultades, causando desolación.

El arrepentimiento sincero comienza con el reconocimiento del pecado. Los “baales” son las múltiples representaciones del ego que hemos adorado inconscientemente con nuestras energías vitales.

Mensaje:

11 Y el SEÑOR respondió a los hijos de
Israel: ¿No habéis sido oprimidos de
Egipto, de los amorreos, de los amonitas,
de los filisteos,
12 de los de Sidón, de Amalec, y de Maón, y clamando
a mí os he librado de sus manos?

Develación: El Íntimo recuerda al alma sus pasadas liberaciones. Cada vez que hemos implorado a lo Alto, la Divinidad nos ha auxiliado, pero volvemos a recaer en los mismos errores.

Mensaje:

13 Mas vosotros me habéis dejado, y habéis servido a
dioses ajenos; por tanto, *yo* no os libraré más.
14 Andad, y clamad a los dioses que os habéis elegido,
que os libren en el tiempo de vuestra aflicción.

Develación: La Justicia Divina establece límites. Cuando el alma reincide, la Misericordia se retrae para que el hombre aprenda por la experiencia amarga del dolor.

Esta es la voz de la Ley del Karma: que cada uno coseche lo que sembró. Si adoraste a tus pasiones, ellas mismas serán tus verdugos.

Mensaje:

15 Y los hijos de Israel respondieron al
SEÑOR: Hemos pecado; haz tú con nosotros
como bien te pareciere; solamente que ahora
nos libres en este día.
16 Y quitaron de entre sí los dioses ajenos, y
sirvieron al SEÑOR; y su alma fue angustiada a
causa del trabajo de Israel.

Develación: El alma reconoce su miseria y se entrega al Verbo, aceptando la Ley, suplicando auxilio inmediato. Es el comienzo de la verdadera humildad.

La conversión requiere acción concreta: eliminar los ídolos internos, es decir, los yoes psicológicos. Entonces surge el arrepentimiento verdadero, que hiere profundamente al Alma.

Mensaje:

17 Y juntándose los hijos de Amón, asentaron
campamento en Galaad; se juntaron asimismo los
hijos de Israel, y asentaron su campamento en
Mizpa.
18 Y los príncipes *y* el pueblo de Galaad dijeron
el uno al otro: ¿Quién será el que comenzará la
batalla contra los hijos de Amón? El será cabeza
sobre todos los que habitan en Galaad.

Develación: Se representa aquí la lucha interna: los

yoes (Amón) se preparan en la tierra de Galaad, mientras las virtudes (Israel) levantan fuerzas en Mizpa, el lugar del testimonio. La guerra psicológica es inevitable.

Se busca un líder interior, un principio rector que encarne la fuerza necesaria para iniciar la Gran Obra: la lucha contra los defectos. Ese líder será la parte del Ser que asuma la dirección.

Mensaje:

CAPÍTULO 11

1 Existía entonces Jefté, galaadita, hombre valiente,
hijo de una ramera, a la cual Galaad había
engendrado *un hijo*.
2 Y la mujer de Galaad *también* le había dado a luz
hijos; los cuales cuando fueron grandes, echaron
fuera a Jefté, diciéndole: No heredarás en la casa
de nuestro padre, porque eres bastardo.

Develación: Jefté simboliza la chispa del Ser que surge de lo bajo, de la materia prostituida (la ramera). Aun naciendo en condiciones kármicas adversas, el Espíritu puede manifestar valentía. El Cristo íntimo se engendra en el barro de la tierra.

Los hijos legítimos representan las facultades aparentemente puras que desprecian al iniciado caído, al bastardo que lleva la marca del error. Sin embargo, precisamente ese rechazado es quien porta la fuerza redentora: "la piedra que desecharon los edificadores será cabeza del ángulo".

Mensaje:

3 Huyendo, pues, Jefté a causa de sus hermanos,
habitó en tierra de Tob; y se juntaron con él
hombres vacíos, los cuales salían con él.
4 Y aconteció que después de *algunos* días los hijos de
Amón hicieron guerra contra Israel.

Develación:
Jefté simboliza al Iniciado rechazado por los suyos, aquel que no es aceptado en la casa de su padre porque sus hermanos representan los yoes orgullosos que gobiernan la psiquis. La "tierra de Tob" es el exilio interior, el lugar donde el alma vive entre hombres "vacíos", es decir, entre agregados psíquicos huecos que siguen al ego. Mas incluso allí, el Iniciado comienza a forjar su destino, preparando las fuerzas con las que habrá de combatir.

Los "hijos de Amón" son los deseos lujuriosos y pasionales que surgen del abismo del subconsciente. Siempre que el pueblo interior —Israel, las partes del Ser— se debilita, los amonitas atacan, exigiendo el dominio de la tierra psicológica.

Mensaje:

5 Y como los hijos de Amón tenían guerra contra
Israel, los ancianos de Galaad fueron para traer a
Jefté de tierra de Tob;
6 y dijeron a Jefté: Ven, y serás nuestro capitán, para
que peleemos con los hijos de Amón.

Develación:
Los ancianos de Galaad son los valores arcaicos de la conciencia, los principios divinos olvidados que claman ayuda al Iniciado desterrado. Solo cuando el alma sufre los embates de las pasiones, recuerda al Cristo Íntimo, representado en Jefté, para pedirle que vuelva.

El Cristo interior siempre es llamado en la hora de la crisis. Cuando los yoes pasionales azotan la ciudad interior, la conciencia implora al Redentor interno que tome el mando y dirija la guerra santa contra los enemigos del alma.

Mensaje:

7 Y Jefté respondió a los ancianos de Galaad: ¿No
me habéis vosotros aborrecido, y me echasteis de la
casa de mi padre? ¿Por qué, pues, venís ahora a mí
cuando estáis en aflicción?
8 Y los ancianos de Galaad respondieron a Jefté:
Por esta misma causa tornamos ahora a ti, para que
vengas con nosotros, y pelees contra los hijos de
Amón, y nos seas cabeza a todos los que moramos
en Galaad.

Develación:
El Cristo reprocha al alma por haberlo olvidado en los días de abundancia, cuando los yoes tenían poder. Así sucede con toda humanidad: rechaza al Cristo en tiempos de calma, mas en la adversidad lo busca con desesperación.

La conciencia reconoce que solo el Cristo íntimo puede guiar la lucha contra las pasiones. "Ser cabeza" significa que el Logos debe reinar en la mente, gobernando los pensamientos y dirigiendo la guerra interior hacia la liberación.

Mensaje:

9 Jefté entonces dijo a los ancianos de Galaad: Si
me hacéis volver para que pelee contra los hijos
de Amón, y el SEÑOR los entregare delante de
mí, ¿seré *yo* vuestra cabeza?
10 Y los ancianos de Galaad respondieron a Jefté: el
SEÑOR oiga entre nosotros, si no hiciéremos como
tú dices.

Develación:

El Cristo no obra sin condiciones. Pregunta si verdaderamente se le permitirá gobernar al alma, o si será invocado solo por conveniencia. La victoria sobre los yoes solo es posible si el Ser es aceptado como cabeza permanente de la vida interior.

La conciencia hace pacto con el Cristo, y Dios es testigo. El alma promete obedecer al Logos, jurando fidelidad en el altar interno, aunque el cumplimiento de tal promesa será probado en la lucha.

Mensaje:

11 Entonces Jefté vino con los ancianos de Galaad, y el pueblo lo eligió por su cabeza y príncipe; y Jefté habló todas sus palabras delante del SEÑOR en Mizpa.
12 Y envió Jefté embajadores al rey de los amonitas, diciendo: ¿Qué tienes tú conmigo que has venido a mí para hacer guerra en mi tierra?

Develación:
Cuando el Cristo toma el mando del alma, se convierte en Príncipe interior, guía de la guerra santa. Mizpa simboliza el lugar del testimonio, el centro espiritual donde el Iniciado pone sus palabras ante el Eterno, sellando así la alianza entre el alma y el Ser.

El Cristo primero busca esclarecer el conflicto. Los embajadores son pensamientos luminosos que interrogan a las fuerzas pasionales, para comprender la raíz del ataque. La autognosis empieza con el autoexamen.

Mensaje:

13 Y el rey de los amonitas respondió a los embajadores de Jefté: Por cuanto Israel tomó mi tierra, cuando subió de Egipto, desde Arnón hasta Jaboc y el Jordán; por tanto, devuélvela ahora en paz.
14 Y Jefté volvió a enviar otros embajadores al rey de los amonitas,

Develación:
El rey de Amón, símbolo del ego, reclama derechos sobre la tierra psicológica. Dice que fue suya desde la salida de Egipto, es decir, desde que el alma dejó el estado material. El ego exige recuperar sus dominios, siempre pretendiendo autoridad en la vida del Iniciado.

El Cristo interior insiste en el diálogo, manifestando paciencia y sabiduría. Cada embajada es reflexión profunda, meditación que busca descubrir el error y despojarlo de justificación.

Mensaje:

15 diciéndole: Jefté ha dicho así: Israel no tomó tierra de Moab, ni tierra de los hijos de Amón;
16 mas subiendo Israel de Egipto, anduvo por el desierto hasta el mar Bermejo, y llegó a Cades.

Develación:
El Cristo responde con verdad: el pueblo interior no usurpa lo que no le corresponde. La conciencia no invade al ego, sino que simplemente recupera lo que pertenece al Espíritu. El ego es mentiroso, siempre acusa falsamente.

El éxodo de Egipto es la iniciación, la salida del alma de la esclavitud de la materia. El desierto simboliza las pruebas iniciáticas, el mar Bermejo el bautismo esotérico, y Cades la santidad a la que aspira el Iniciado. El Cristo recuerda al ego que la tierra espiritual pertenece al Espíritu, no a las pasiones animales.

Mensaje:

17 Entonces Israel envió embajadores al rey de Edom, diciendo: Yo te ruego que me dejes pasar por tu tierra. Mas el rey de Edom no los escuchó. Envió también al rey de Moab; el cual tampoco quiso; *se* quedó *por tanto* Israel en Cades.
18 *Después*, yendo por el desierto, rodeó la tierra de Edom y la tierra de Moab, y viniendo por donde nace el sol a la tierra de Moab, asentó su campamento al otro lado de Arnón, y no entraron por el término de Moab; porque Arnón término es de Moab.

Develación:
Edom y Moab representan aspectos densos de la naturaleza animal del hombre. Edom es el cuerpo físico grosero y sus apegos materiales; Moab, las emociones inferiores ligadas al deseo. El alma, en su peregrinación, pide paso, busca transitar sin conflicto, pero estas fuerzas niegan acceso. Así queda el Iniciado "en Cades", es decir, en la santidad interior, aguardando la voluntad de Dios.

El camino iniciático no fuerza los reinos inferiores; el alma rodea a Edom y a Moab, no penetra en su territorio. Esto significa que el Iniciado no se hunde en los placeres materiales ni en las pasiones, sino que rodea con vigilancia, esperando la aurora del Sol Espiritual, "por donde nace el sol". El Arnón es el límite que separa las aguas puras de la vida del fango de Moab.

Mensaje:

19 Y envió Israel embajadores a Sehón rey de los amorreos, rey de Hesbón, diciéndole: Te ruego que me dejes pasar por tu tierra hasta mi lugar.
20 Mas Sehón no se fió de Israel para darle

paso por su término; antes juntando Sehón
todo su pueblo, puso campamento en Jahaza,
y peleó contra Israel.

Develación:
Sehón, rey de los amorreos, simboliza las fuerzas mentales arrogantes y altivas. El alma pide transitar la tierra de la mente para llegar al Lugar Sagrado. Los embajadores son pensamientos rectos que buscan conciliar con la mente, pero el ego intelectual suele resistir al avance del Ser.

El intelecto orgulloso nunca confía en la conciencia. La mente se arma de razonamientos, sofismas y dialécticas, declarando guerra al alma. Jahaza simboliza la batalla interior entre la razón del ego y la sabiduría del Ser.

Mensaje:

21 Pero el SEÑOR Dios de Israel entregó a
Sehón y a todo su pueblo en mano de Israel, y
los venció; y poseyó Israel toda la tierra del
amorreo que habitaba en aquella tierra.
22 Poseyeron también todo el término del amorreo
desde Arnón hasta Jaboc, y desde el desierto hasta
el Jordán.

Develación:
El Logos siempre otorga la victoria al alma que combate con fidelidad. La mente orgullosa (Sehón) y sus razonamientos son derrotados por la luz del Espíritu. Israel, es decir, las partes del Ser, hereda entonces la tierra mental purificada.

La conciencia conquista el territorio mental en su totalidad: desde las aguas del Arnón (límite emocional) hasta Jaboc (límite intelectual), y desde el desierto de pruebas hasta el Jordán, símbolo de la transmutación bautismal. El Iniciado adquiere así dominio sobre su psiquis.

Mensaje:

23 Así que el SEÑOR el Dios de Israel echó los
amorreos delante de su pueblo Israel; ¿y lo has de
poseer tú?
24 Si Quemos tu dios te echase alguno, ¿no lo
poseerías tú? Así, poseeremos nosotros a todo
aquel que echó el SEÑOR nuestro Dios de
delante de nosotros.

Develación:
El Cristo interior recuerda que la victoria fue obra del Eterno, no del ego. Por ello, el alma debe reconocer que esa tierra conquistada pertenece al Ser, no a los enemigos interiores que reclaman autoridad sobre lo que ya ha sido purificado.

Quemos, el ídolo de Moab, representa al falso dios del deseo. Jefté argumenta que, si ellos reclaman posesión por el poder de su dios, con mayor razón Israel puede poseer lo que el Señor ha limpiado. La enseñanza es clara: solo el Ser otorga legítima herencia.

Mensaje:

25 ¿Eres tú ahora en algo mejor que Balac hijo de
Zipor, rey de Moab? ¿Por ventura tuvo él cuestión
contra Israel?
¿Por ventura hizo guerra contra ellos?
26 Además, Israel ha estado habitando por
trescientos años a Hesbón y sus aldeas, a Aroer y
sus aldeas, y todas las ciudades que están a los
términos de Arnón, ¿por qué no las habéis
recobrado en ese tiempo?

Develación:
Balac, símbolo del hechicero tentador, nunca logró destruir a Israel porque el poder de la conciencia es superior a toda brujería del deseo. Jefté muestra que el ego actual no tiene mayor fuerza que aquel Balac derrotado, y por tanto, carece de autoridad para reclamar guerra.

"Trescientos años" alude a un largo ciclo de iniciaciones y pruebas. El alma ha habitado ya en la tierra conquistada, es decir, ha establecido dominio en la psiquis por siglos, y el ego nunca pudo recuperarla. Este número sagrado indica estabilidad en el trabajo interno.

Mensaje:

27 Así que, yo nada he pecado contra ti, mas tú
haces mal conmigo haciéndome guerra; el SEÑOR,
que es el juez, juzgue hoy entre los hijos de Israel y
los hijos de Amón.
28 Mas el rey de los hijos de Amón no oyó las razones
de Jefté que le envió.

Develación:
El Cristo declara inocencia, pues la conciencia no arrebata lo ajeno, solo libera lo que pertenece al Ser. El juicio queda en manos del Logos Solar, que es el único Juez verdadero en el tribunal interior. El alma debe aprender a dejar que Dios decida en la batalla.

El ego jamás escucha la voz de la conciencia ni la palabra del Cristo. Los amonitas, pasiones desenfrenadas, son sordos al Logos. Por eso, solo la guerra interior —la lucha esotérica contra los yoes— puede resolver lo que el diálogo no logra.

Mensaje:

29 Y el Espíritu del SEÑOR fue sobre Jefté; y
pasó por Galaad y Manasés, y de allí pasó a

Mizpa de Galaad, y de Mizpa de Galaad pasó a
los hijos de Amón.

Develación:
Cuando el Espíritu del SEÑOR desciende sobre el Iniciado, se convierte en instrumento del Logos. El tránsito por Galaad y Manasés es el recorrido interior por la memoria de las obras del alma y por la herencia espiritual que se recibe de lo alto. Mizpa representa la vigilancia y el testimonio; desde allí, el Cristo Íntimo se dirige a combatir las pasiones amonitas.

Mensaje:

30 Y Jefté hizo voto al SEÑOR, diciendo: Si
entregares a los amonitas en mis manos,
31 cualquiera que me saliere a recibir de las
puertas de mi casa, cuando volviere de los
amonitas en paz, será del SEÑOR, y le ofreceré en
holocausto.
32 Pasó *pues* Jefté a los hijos de Amón para pelear
contra ellos; y el SEÑOR los entregó en su mano.

Develación:
El voto de Jefté simboliza el compromiso sagrado del Iniciado: entregar lo más amado al altar del Eterno. Quien desea la victoria sobre el ego debe sacrificar incluso aquello que considera propio, lo más íntimo del corazón. El holocausto es la inmolación del amor humano en aras del Amor Divino.

El triunfo sobre las pasiones se da únicamente cuando el Logos concede la victoria. La lucha del Iniciado no es en vano, pero es el Cristo quien vence en lo profundo del alma.

Mensaje:

33 Y los hirió de grandísimo estrago desde Aroer hasta
llegar a Minit, veinte ciudades; y hasta la vega de
las viñas.
Así fueron dominados los amonitas delante de los hijos
de Israel.
34 Y volviendo Jefté a Mizpa a su casa, he aquí
que su hija le salió a recibir con adufes y danzas,
y era la sola, la única suya; *no tenía* fuera de
ella otro hijo ni hija.

Develación:
La destrucción de veinte ciudades significa la eliminación de múltiples aspectos del ego pasional. La vega de las viñas representa la purificación de la energía sexual, la transmutación del vino de la vida. Así, los yoes lujuriosos quedan sometidos bajo Israel, las partes del Ser.

La hija única de Jefté simboliza la parte virginal del alma, la pureza más amada del Iniciado. Sale a recibirlo con danzas porque la victoria espiritual siempre es celebrada por el alma, aunque traiga consigo la prueba del sacrificio supremo.

Mensaje:

35 Y cuando él la vio, rompió sus vestidos
diciendo: ¡Ay, hija mía! de verdad me has
abatido, y tú eres de los que me afligen; porque
yo he abierto mi boca al SEÑOR, y no podré
retractarme.
36 Ella entonces le respondió: Padre mío, si has
abierto tu boca al SEÑOR, haz de mí como salió
de tu boca, pues que el SEÑOR te ha hecho
venganza de tus enemigos los hijos de Amón.

Develación:
El Iniciado comprende el costo de su voto: sacrificar lo más querido de su corazón. Romper los vestidos significa despojarse de todo apego. El Cristo exige renuncia absoluta, incluso cuando duele en lo más íntimo del alma.

El alma pura, simbolizada en la hija, acepta el sacrificio. La virginidad interior se entrega voluntariamente al Eterno, mostrando que la verdadera obediencia al Logos no resiste, sino que se entrega con fe y amor.

Mensaje:

37 Y volvió a decir a su padre: Concédeme esto:
déjame por dos meses que vaya y descienda por
los montes, y llore mi virginidad, yo y mis
compañeras.
38 El entonces dijo: Ve. Y la dejó por dos
meses. Y ella fue con sus compañeras, y
lloró su virginidad por los montes.

Develación:
La virginidad llorada en los montes representa la renuncia a las posibilidades humanas, al goce terrenal, a la continuidad de la descendencia. Dos meses aluden al número de la dualidad, la lucha entre el amor humano y el amor divino. El alma acepta perder lo terrenal para unirse con lo eterno.

Mensaje:

39 Pasados los dos meses volvió a su padre,
e hizo de ella *conforme* a su voto que había
hecho. Y ella nunca conoció varón.
40 De aquí fue la costumbre en Israel *que* de año
en año iban las doncellas de Israel a endechar a la
hija de Jefté, galaadita, cuatro días en el año.

Develación:
El sacrificio se consuma. La hija virgen ofrecida al SEÑOR es el símbolo del sacrificio del alma pura, que

permanece incontaminada de la carne. Es la entrega total de la castidad al Eterno, el holocausto de la vida humana para la gloria de lo divino.

El llanto anual simboliza la memoria ritual del sacrificio. Cuatro días representan los cuatro elementos de la naturaleza que recuerdan al Iniciado que toda victoria espiritual requiere una ofrenda suprema. El misterio de la hija de Jefté es el misterio del alma que se inmola por el Espíritu.

Mensaje:

CAPÍTULO 12

1 Y juntándose los varones de Efraín, pasaron
hacia el aquilón, y dijeron a Jefté: ¿Por qué fuiste
a hacer guerra contra los hijos de Amón, y no nos
llamaste para que fuéramos contigo? *Nosotros*
quemaremos a fuego tu casa contigo.
2 Y Jefté les respondió: Yo y mi pueblo, teníamos
una gran contienda con los hijos de Amón, y os
llamé, y no me defendisteis de sus manos.

Develación:
Los varones de Efraín representan a las partes rebeldes de la mente que, en lugar de alegrarse por la victoria del alma, reclaman con ira. Así sucede en la psicología: después de un avance, surgen nuevos yoes que buscan destruir lo edificado, amenazando con quemar la "casa", el templo interior.

El Cristo Íntimo reprocha a las partes infieles del alma su ausencia en la hora de la prueba. El Iniciado luchó contra los yoes pasionales sin la ayuda de esas fuerzas rebeldes; ahora, no pueden reclamar parte en la victoria. El mensaje es claro: quien no combate, no hereda.

Mensaje:

3 Viendo, pues, que tú no *me* defendíais, puse mi
alma en mi palma, y pasé contra los hijos de
Amón, y el SEÑOR los entregó en mi mano; ¿por
qué pues habéis subido hoy contra mí para pelear
conmigo?
4 Y juntando Jefté a todos los varones de
Galaad, peleó contra Efraín; y los de Galaad
hirieron a Efraín, porque habían dicho: Vosotros
sois fugitivos de Efraín, vosotros sois galaaditas
entre Efraín y Manasés.

Develación:
"Puse mi alma en mi palma" significa que el Iniciado entregó su vida entera en manos de Dios. Jefté no dependió de apoyos humanos, sino del Eterno. Tal es el camino del Cristo Íntimo: luchar en soledad, sin esperar auxilio de las partes infieles del alma. El reproche a Efraín es una lección para el discípulo: quien no estuvo en la batalla, no debe reclamar frutos de victoria.

Efraín representa la mente orgullosa que desprecia y divide. Llamar "fugitivos" a los galaaditas es despreciar las virtudes humildes del corazón. Mas Jefté, como Cristo interior, enseña que esas virtudes son las que vencen. Así, la guerra contra Efraín es la batalla contra el orgullo intelectual, que menosprecia lo pequeño y sencillo.

Mensaje:

5 Y los galaaditas tomaron los vados del
Jordán a Efraín; y era que, cuando alguno de
los de Efraín que había huido, decía, ¿pasaré?
los de Galaad le preguntaban: ¿Eres tú
efrateo? Si él respondía, no;
6 Entonces le decían: Ahora pues, di, Shibolet. Y
él decía, Sibolet; porque no podía pronunciarlo así.
Entonces le echaban mano, y le degollaban junto a
los vados del Jordán. Y murieron entonces de los
de Efraín cuarenta y dos mil.

Develación:
El "Shibolet" es símbolo de la Palabra perdida. Solo quienes tienen el Verbo vivo en su interior pueden pronunciar correctamente. El efrateo, incapaz de articularlo, queda descubierto como falso. Así sucede en la iniciación: los yoes no pueden imitar la vibración del Verbo; se delatan en su torpeza. El degüello en el Jordán significa la decapitación psicológica de los falsos pensamientos antes de cruzar las aguas de la transmutación. Los cuarenta y dos mil muertos representan la multiplicidad de yoes que deben ser eliminados para que el alma siga adelante.

Mensaje:

7 Y Jefté juzgó a Israel seis años; *luego* murió Jefté,
galaadita, y fue sepultado en la tierra de Galaad.
8 Después de él juzgó a Israel Ibzán de Belén;
9 el cual tuvo treinta hijos y treinta hijas, las cuales
casó fuera, y tomó de fuera treinta hijas para sus
hijos; y juzgó a Israel siete años.

Develación:
El número seis alude al trabajo con la sexta arista de la estrella: la lucha contra la fornicación y el orgullo. Jefté muere después de cumplir su misión, mostrando que cada Iniciado cumple un ciclo y retorna al seno de la tierra espiritual (Galaad).

Ibzán de Belén simboliza la multiplicación de obras. Treinta hijos y treinta hijas son los frutos del trabajo en la Ley, el treinta asociado al sacrificio (como las monedas de Judas, que revelan la necesidad de entrega total). El número siete en sus años de gobierno recuerda el ciclo completo, la obra que alcanza la

totalidad de los centros del hombre.

Mensaje:

10 Y murió Ibzán, y fue sepultado en Belén.
11 Después de él juzgó a Israel Elón, zabulonita, el cual juzgó a Israel diez años.
12 Y murió Elón, zabulonita, y fue sepultado en Ajalón en la tierra de Zabulón.

Develación:
Belén, "casa del pan", es símbolo del nacimiento del Cristo. Que Ibzán repose allí significa que toda obra verdadera se consuma en el Logos, en la casa del Pan de Vida.

Elón de Zabulón gobierna diez años, número de la Ley (los diez mandamientos). Su sepultura en Ajalón indica el descanso en la Luz (Ajalón significa "lugar de la luna" o resplandor). El Iniciado que cumple la Ley descansa en la claridad del Ser.

Mensaje:

13 Después de él juzgó a Israel Abdón hijo de Hilel, piratonita.
14 Este tuvo cuarenta hijos y treinta nietos, que cabalgaban sobre setenta asnos; y juzgó a Israel ocho años.

Develación:
Abdón significa "siervo", hijo de Hilel, "alabanza". Sus cuarenta hijos aluden a la cuarentena de pruebas; treinta nietos, al sacrificio repetido. Los setenta asnos representan la purificación de los aspectos instintivos y materiales, bajo control espiritual. Ocho años en el gobierno simbolizan la resurrección y el eterno retorno, pues el ocho es el signo del infinito.

Mensaje:

15 Y murió Abdón hijo de Hilel, piratonita, y fue sepultado en Piratón, en la tierra de Efraín, en el monte de Amalec.

Develación:
Ser sepultado en el monte de Amalec encierra misterio: Amalec es el enemigo perpetuo de Israel, imagen del ego radical. Que Abdón sea enterrado allí significa que el Iniciado debe descender a las raíces del mal para desintegrarlas, incluso después de la obra cumplida. Es la enseñanza de que la lucha contra el ego continúa hasta el final.

Mensaje:

CAPÍTULO 13

1 Y los hijos de Israel volvieron a hacer lo malo en los ojos del SEÑOR; y el SEÑOR los entregó en mano de los filisteos, por cuarenta años.
2 Y había un hombre de Zora, de la tribu de Dan, el cual se llamaba Manoa; y su mujer *era* estéril, que nunca había tenido hijos.

Develación:
Cada vez que el alma se olvida del Ser, retorna a la esclavitud. Los filisteos representan las fuerzas materialistas, brutales, que oprimen la conciencia. Cuarenta años es el ciclo de purificación y prueba que el pueblo debe sufrir por su reincidencia en el error.

Manoa y su esposa estéril representan la condición del alma antes de la intervención divina: incapaz de dar fruto espiritual. Zora significa "avispa" o "picadura", símbolo del aguijón de la vida que hiere y despierta al alma a su necesidad de redención. Dan, la tribu de la justicia, es el escenario en el que nacerá un nuevo libertador: Sansón, la fuerza solar del Cristo en nosotros.

Mensaje:

3 A *esta* mujer apareció el ángel del SEÑOR, y le dijo: He aquí que tú eres estéril, y no has tenido hijos; mas concebirás y darás a luz *un* hijo.
4 Ahora, pues, mira que ahora no bebas vino, ni sidra, ni comas cosa inmunda.

Develación:
La esterilidad simboliza el alma árida, incapaz de dar frutos espirituales. El ángel anuncia la posibilidad de fecundidad interior: el nacimiento del Hijo de la Luz dentro de la mujer-alma. Todo iniciado que se purifica puede engendrar en sí mismo al Cristo Íntimo.

El vino y la sidra representan el deleite sensual y las fermentaciones psíquicas del ego. La orden es abstenerse de las pasiones y de la fornicación. Lo inmundo son los defectos psicológicos y las bajas vibraciones. Para concebir lo divino se requiere pureza absoluta.

Mensaje:

5 Porque tú te concebirás, y darás a luz *un* hijo; y no subirá navaja sobre su cabeza, porque aquel niño nazareo será de Dios desde el vientre, y él comenzará a salvar a Israel de mano de los filisteos.
6 Y la mujer vino y lo contó a su marido, diciendo: *Un* varón de Dios vino a mí, cuyo aspecto *era* como el aspecto de *un* ángel de Dios, terrible en gran manera; y no le pregunté de dónde ni quién *era*, ni tampoco él me dijo su nombre.

Develación:
El niño nazareo es el símbolo del Iniciado consagrado a Dios. La cabellera sin cortar representa la fuerza vital no profanada: la energía creadora en estado íntegro. Israel es el alma que busca la redención; los filisteos son los yoes psicológicos que la esclavizan. El Cristo Interior inicia la liberación.

El esposo simboliza la mente; la mujer, el corazón receptivo. La experiencia mística pertenece al alma que, en estado pasivo y puro, recibe la visita de lo divino. El misterio del ángel es inefable: la Divinidad no se define con nombres humanos.

Mensaje:

7 Y me dijo: He aquí que tú concebirás, y darás a luz un hijo; por tanto, ahora no bebas vino, ni sidra, ni comas cosa inmunda; porque este niño desde el vientre será nazareo de Dios hasta el día de su muerte.
8 Y oró Manoa al SEÑOR, y dijo: Señor mío, yo te ruego que aquel varón de Dios que enviaste, vuelva ahora a venir a nosotros, y nos enseñe lo que hayamos de hacer con el niño que ha de nacer.

Develación:
La repetición confirma el mandato: la gestación del Cristo Íntimo requiere vigilancia constante. Desde el inicio hasta el final de la obra, el Iniciado debe conservar la pureza sexual y moral, pues el Cristo no puede crecer en terreno profano.

La mente (Manoa) ora para recibir comprensión. El alma siente la necesidad de guía superior para educar y conducir al Cristo Íntimo que está naciendo dentro. Toda gestación espiritual requiere instrucción directa del Ser.

Mensaje:

9 Y el SEÑOR oyó la voz de Manoa; y el ángel de Dios volvió otra vez a la mujer, estando ella en el campo; mas su marido Manoa no *estaba* con ella.
10 Y la mujer corrió prontamente, y lo contó a su marido, diciéndole: Mira que se me ha aparecido aquel varón que vino hoy a mí.

Develación:
La revelación vuelve a la parte femenina del alma, porque solo el corazón abierto y sencillo puede recibir al Ángel. La mente suele ausentarse por estar distraída en razonamientos, mientras la intuición recibe la enseñanza.

El corazón comunica a la mente la experiencia interior, llamándola a participar del misterio. La intuición se apresura a informar al intelecto, para que ambos — mente y corazón— trabajen en unión.

Mensaje:

11 Y se levantó Manoa, y siguió a su mujer; y así que llegó al varón, le dijo: ¿Eres tú aquel varón que hablaste a esta mujer? Y él dijo: Yo *soy*.
12 Entonces Manoa dijo: Cúmplase pues tu palabra. ¿Qué orden se tendrá con el niño, y qué ha de hacer?

Develación:
La mente finalmente sigue al corazón y reconoce la realidad del Ángel. El "Yo soy" es la afirmación del Ser Íntimo, el eterno presente de la Divinidad.

La mente reconoce la necesidad de obediencia. Pregunta por la disciplina que debe seguirse en la educación del Cristo Interior. La entrega a la Voluntad Divina es indispensable.

Mensaje:

13 Y el ángel del SEÑOR respondió a Manoa: La mujer se guardará de todas las cosas que *yo* le dije.
14 Ella no comerá cosa que proceda de vid *que da* vino; no beberá vino ni sidra, y no comerá cosa inmunda; ha de guardar todo lo que le mandé.

Develación:
El ángel recalca la pureza femenina, símbolo de la energía creadora. Es la castidad de la mujer-alma la que garantiza la gestación del Cristo. La mente debe respetar este mandato.

Se insiste en la abstinencia absoluta: no se debe contaminar el vaso sagrado donde el Verbo se encarna. El Iniciado debe renunciar a los placeres sensuales y a todo alimento psíquico que degrade su interior.

Mensaje:

15 Entonces Manoa dijo al ángel del SEÑOR: Te ruego *permitas* que te detengamos, y aderezaremos un cabrito
que poner delante de ti.
16 Y el ángel del SEÑOR respondió a Manoa: Aunque me detengas no comeré de tu pan; mas si quisieres hacer holocausto, sacrifícalo al SEÑOR. Y no sabía Manoa que aquél *fuese* ángel del SEÑOR.

Develación:
El cabrito es el símbolo del sacrificio de lo animal en nosotros: los instintos, las pasiones y los deseos que deben ser ofrecidos en holocausto al Señor.

El pan común es el alimento profano de la mente. El ángel no participa de lo terreno; solo acepta el sacrificio interior ofrecido a Dios. El misterio aún no

es comprendido por la mente, que ignora que es el mismo Señor quien se le aparece.

Mensaje:

17 *Entonces* dijo Manoa al ángel del SEÑOR:
¿Cómo es tu nombre, para que cuando se
cumpliere tu palabra te honremos?
18 Y el ángel del SEÑOR respondió: ¿Por qué
preguntas por mi nombre? No tengo licencia para
decírtelo.

Develación:
El nombre es el misterio del Ser. El hombre busca encasillar a la Divinidad en palabras, pero el Ser es innombrable, su esencia no puede ser limitada por letras ni sonidos. El que quiere saber el nombre todavía está en la mente racional.

La Divinidad responde con silencio o misterio, porque el Nombre Sagrado solo se revela en la experiencia directa del Íntimo. El Iniciado debe vivir el Nombre en su corazón, no pronunciarlo con los labios.

Mensaje:

19 Y Manoa tomó un cabrito de las cabras y un
presente, y lo sacrificó sobre una peña al
SEÑOR; y *el ángel* hizo milagro a vista de
Manoa y de su mujer.
20 Porque aconteció que cuando la llama subía
del altar hacia el cielo, el ángel del SEÑOR
subió en la llama del altar a vista de Manoa y de
su mujer, los cuales se postraron en tierra sobre
sus rostros.

Develación:
El cabrito sacrificado sobre la roca es el símbolo de la muerte del yo animal sobre la piedra filosofal. Allí donde se inmola el ego, se manifiesta el milagro divino.

El fuego que asciende es la energía creadora transmutada, retornando al cielo. El ángel se funde en el fuego porque él mismo es fuego divino. El alma se postra ante la visión de la transfiguración de la energía.

Mensaje:

21 Y el ángel del SEÑOR no volvió a aparecer a
Manoa ni a su mujer. Entonces conoció Manoa que
era el ángel del SEÑOR.
22 Y dijo Manoa a su mujer: Ciertamente moriremos,
porque a Dios hemos visto.

Develación:
La experiencia desaparece en el silencio, pero deja en el alma la certeza interior. La mente reconoce retrospectivamente que lo vivido era divino, aunque en el momento no lo comprendía.

El temor surge porque contemplar la Divinidad significa la muerte del ego. El yo tiembla ante la presencia del Ser, pues sabe que será aniquilado.

Mensaje:

23 Y su mujer le respondió: Si el SEÑOR nos
quisiera matar, no tomaría de nuestras manos
el holocausto y el presente, ni nos hubiera
mostrado todas estas cosas, ni según el
tiempo nos habría anunciado esto.

Mensaje:

24 Y la mujer dio a luz *un* hijo, y le llamó por nombre
Sansón. Y el niño creció, y el SEÑOR lo bendijo.
25 Y el Espíritu del SEÑOR comenzó a
manifestarse *por veces* en él en los
campamentos de Dan, entre Zora y Estaol.

Develación:
El corazón femenino —la intuición— calma a la mente. La Divinidad no destruye al alma que le es fiel, sino al ego. El sacrificio aceptado es prueba de que el Señor quiere vida, no muerte.

El nacimiento de Sansón es el fruto de la pureza y del sacrificio. Es la fuerza solar, el poder del Espíritu Santo en acción. El Cristo-Sol comienza a crecer en el alma, bendecido por el Señor.

El Espíritu de Dios se manifiesta en Sansón como poder interior, como energía sagrada que se revela en los centros vitales (Dan, Zora, Estaol son símbolos de fuerzas internas). El Iniciado empieza a sentir el impulso del Espíritu Santo.

Mensaje:

CAPÍTULO 14

1 Y descendiendo Sansón a Timnat, vio en Timnat *a*
una mujer de las hijas de los filisteos.
2 Y subió, y lo declaró a su padre y a su
madre, diciendo: *Yo* he visto en Timnat una
mujer de las hijas de los filisteos; os ruego
que me la toméis por mujer.

Develación:
El descenso a Timnat significa el contacto con la materia, la tentación. La mujer filistea representa la atracción del alma hacia lo prohibido, hacia la experiencia con las fuerzas adversas.

El Iniciado, atraído por la experiencia peligrosa, pide a sus padres (símbolos del Espíritu y del Alma Divina)

que le permitan unirse a esa fuerza extraña. El deseo humano busca justificación espiritual.

Mensaje:

3 Y su padre y su madre le dijeron: ¿No hay mujer
entre las hijas de tus hermanos, ni en todo mi
pueblo, para que vayas tú a tomar mujer de los
filisteos incircuncisos? Y Sansón respondió a su
padre: Tómamela *por mujer*, porque ésta agradó a
mis ojos.
4 Mas su padre y su madre no sabían que esto
venía del SEÑOR, *y* que él buscaba ocasión
contra los filisteos; porque en aquel tiempo los
filisteos dominaban sobre Israel.

Develación:
El padre y la madre representan la voz de la conciencia que advierte contra la unión con lo impuro (los incircuncisos son los que no han practicado la circuncisión del corazón). Pero Sansón insiste, porque el ego todavía gobierna los ojos del alma.

El Señor utiliza incluso las caídas y las pasiones para su propósito secreto. La aparente debilidad de Sansón se convierte en medio para entrar en conflicto con los filisteos, es decir, con las fuerzas tenebrosas que dominaban al alma. Todo error, si se transforma, puede servir como campo de batalla para la liberación.

Mensaje:

5 Y Sansón descendió con su padre y con su
madre a Timnat; y cuando llegaron a las viñas de
Timnat, he aquí un cachorro de león que venía
bramando hacia él.
6 Y el Espíritu del SEÑOR cayó sobre él, y lo
despedazó como quien despedaza un cabrito, sin
tener nada en su mano; y no dio a entender a su
padre ni a su madre lo que había hecho.

Develación:
Las viñas representan las fuerzas del deseo y de la vida. El león que brama es la fuerza animal instintiva que surge para devorar al Iniciado. El descenso a Timnat siempre implica prueba y tentación.

El Espíritu Santo da al Iniciado la fuerza para vencer a la bestia interior, al ego animalizado. El león despedazado sin armas simboliza la victoria de la energía creadora sublimada. Pero este triunfo es íntimo y secreto: ni la mente (padre) ni el corazón humano (madre) lo comprenden aún.

Mensaje:

7 Vino pues, y habló a la mujer que había agradado a
Sansón.
8 Y volviendo después de algunos días para tomarla,
se apartó *del camino* para ver el cuerpo *muerto* del
león, y he aquí en el cuerpo del león un enjambre de
abejas, y *un panal* de miel.

Develación:
Después de vencer a la bestia interior, el Iniciado vuelve a la tentación de la mujer filistea. La experiencia espiritual no lo libra aún de su karma y de la prueba.

En el cadáver del ego vencido se esconde un misterio: la miel de la sabiduría. La victoria sobre la bestia da dulzura y conocimiento. Del cadáver de la pasión surge la dulzura de la verdad.

Mensaje:

9 Y tomándolo en sus manos, se fue comiéndolo
por el camino; y cuando llegó a su padre y a su
madre, les dio también a ellos que comiesen; mas
no les descubrió que había tomado aquella miel
del cuerpo *muerto* del león.
10 Vino, *pues*, su padre a la mujer, y Sansón hizo allí
banquete; porque así solían hacer los jóvenes.

Develación:
El Iniciado se alimenta de la sabiduría adquirida al vencer a la bestia, pero no puede revelar el origen de esa dulzura. La experiencia mística es inefable y no puede transmitirse plenamente ni a la mente ni al corazón humanos ordinarios.

El banquete representa la unión con lo terrenal y el intercambio social. Sansón, a pesar de su victoria, aún se sumerge en lo mundano. El Iniciado pasa por pruebas en medio de la vida común.

Mensaje:

11 Y cuando ellos le vieron, tomaron treinta
compañeros que estuviesen con él;
12 a los cuales Sansón dijo: Yo os propondré ahora
un enigma, el cual si en los siete días del banquete
vosotros me declarareis y descubriereis, *yo* os daré
treinta sábanas y treinta mudas de vestidos.

Develación:
Los treinta compañeros simbolizan las fuerzas adversas que rodean al Iniciado en sus pruebas. Cada uno representa tendencias, pensamientos y pasiones con las que debe enfrentarse.

El enigma es el misterio de la vida y de la muerte del ego. Las siete jornadas del banquete son las siete pruebas o iniciaciones. Las sábanas y vestidos representan estados de conciencia y vestiduras del alma.

Mensaje:

13 Mas si no me lo supiereis declarar, vosotros
me daréis las treinta sábanas y las treinta mudas
de vestidos. Y ellos respondieron: Propon tu
enigma, y lo oiremos.
14 Entonces les dijo: Del devorador salió
comida, y del fuerte salió dulzura. Y *ellos*
no pudieron declararle el enigma en tres
días.

Develación:
Si las fuerzas adversas no resuelven el enigma de la transmutación, deben entregar sus vestiduras, es decir, se despojan de su poder sobre el Iniciado.

El devorador (el león del ego) se convierte en alimento (sabiduría). Del fuerte (la pasión vencida) sale dulzura (la miel de la gnosis). Este misterio es incomprensible para los profanos, porque solo se entiende con la experiencia interior.

Mensaje:

15 Y al séptimo día dijeron a la mujer de Sansón:
Induce a tu marido a que nos declare este enigma,
para que no te quememos a ti y a la casa de tu padre.
¿Nos habéis llamado aquí para despojarnos?
16 Y lloró la mujer de Sansón delante de él, y dijo:
Solamente me aborreces y no me amas, pues que no
me declaras el enigma que propusiste a los hijos de
mi pueblo. Y él respondió: He aquí que ni a mi padre
ni a mi madre lo he declarado; y ¿*te lo* había de
declarar a ti?

Develación:
Las fuerzas adversas presionan a la parte femenina del alma (la mujer) para arrancar el secreto. Siempre intentan corromper a través de la debilidad emocional y afectiva.

La mujer, figura de la tentación, busca manipular con el afecto y el dolor. El Iniciado recuerda que este misterio no lo ha compartido ni con su mente ni con su corazón, porque es un secreto reservado al Ser.

Mensaje:

17 Y *ella* lloró delante de él los siete días que ellos
tuvieron banquete; mas al séptimo día él se *lo*
declaró, porque le constriñó *a ello*; y ella lo declaró a
los hijos de su pueblo.
18 Y al séptimo día, antes que el sol se pusiese, los
de la ciudad le dijeron: ¿Qué *cosa hay* más dulce
que la miel? ¿Y qué *cosa hay* más fuerte que el
león? Y él les respondió: Si no araseis con mi
novilla, nunca hubierais descubierto mi enigma.

Develación:
La insistencia de la tentación doblega al Iniciado, que revela lo secreto. Cuando se entrega el misterio al mundo profano, éste es profanado. La debilidad sentimental puede traicionar los misterios divinos.

Los adversarios descifran el enigma gracias a la traición de la mujer. Sansón reconoce que su secreto fue arrancado "arando con su novilla", es decir, manipulando su vínculo con la tentación femenina. El alma caída entrega lo sagrado a los profanos.

Mensaje:

19 Y el Espíritu del SEÑOR cayó sobre él, y
descendió a Ascalón, e hirió *a* treinta hombres de
ellos; y tomando sus despojos, dio las mudas de
vestidos a los que habían explicado el enigma; y
encendido en enojo se fue a casa de su padre.
20 Y la mujer de Sansón fue *dada* a su compañero, con
el cual *él antes* se acompañaba.

Develación:
El Espíritu da fuerza a Sansón para derrotar a treinta filisteos, símbolo de los yoes que habían usurpado sus vestiduras internas. Recupera los ropajes anímicos a través de la victoria, pero el enojo indica que aún no domina la ira. Regresa a la casa del Padre: al Ser, buscando refugio.

La mujer, símbolo del alma tentada, le es arrebatada y entregada a otro. Cuando el Iniciado traiciona los misterios, la tentación se le escapa de las manos y queda en poder de fuerzas ajenas.

Mensaje:

CAPÍTULO 15

1 Y aconteció *después* de *algunos* días, que
en el tiempo de la siega del trigo, Sansón
visitó a su mujer con un cabrito, diciendo:
Entraré a mi mujer a la cámara. Mas el padre
de ella no lo dejó entrar.
2 Y dijo el padre de ella: Me persuadí que *tú* la
aborrecías, y la di a tu compañero. Mas su
hermana menor, ¿no es más hermosa que ella?
Tómala, pues, en su lugar.

Develación:
La siega del trigo representa el tiempo de la cosecha espiritual, el balance del karma. Sansón lleva un cabrito, símbolo del sacrificio instintivo. Pero la puerta se le cierra: lo que una vez fue suyo, ya no lo es. El karma no permite el retorno a lo profanado.

El padre ofrece sustituto: la ilusión de un reemplazo más hermoso. Es la constante tentación del mundo: cambiar un deseo por otro, en vez de renunciar a la raíz de la pasión.

Mensaje:

3 Y Sansón les respondió: *Yo* seré sin culpa esta vez
para con los filisteos, si mal les hiciere.
4 Y fue Sansón y cogió trescientas zorras, y
tomando teas, y trabando aquéllas por la cola,
puso entre cada dos colas una tea.

Develación:
Sansón decide desatar la justicia por su propia mano. Considera justo vengarse, porque lo han agraviado. El Iniciado actúa como instrumento de la Ley, aunque teñido de su yo pasional.

Las trescientas zorras representan pensamientos y pasiones atrapadas y unidas en pares opuestos. Las teas encendidas son la energía sexual que, mal dirigida, destruye. La cólera del Iniciado enciende las fuerzas instintivas.

Mensaje:

5 *Después*, encendiendo las teas, echó
las *zorras* en los sembrados de los
filisteos, y quemó las mieses
amontonadas y en pie, viñas y
olivares.
6 Y dijeron los filisteos: ¿Quién hizo esto? Y les fue
dicho: Sansón, el yerno del timnateo, porque le quitó
su mujer y la dio a su compañero. Y vinieron los
filisteos, y quemaron a fuego a ella y a su padre.

Develación:
El fuego devora los frutos de los filisteos: simboliza la purificación y destrucción de los valores falsos del ego. La viña (placer), el olivo (riqueza) y las mieses (frutos materiales) son consumidos por la ira sagrada.

Las fuerzas adversas responden con crueldad. La mujer y su padre —símbolos de la tentación y de la mente permisiva— son consumidos por el fuego. El karma actúa: lo que se profana termina destruido.

Mensaje:

7 Entonces Sansón les dijo: ¿Así lo habíais de hacer?
Mas *yo* me vengaré de vosotros, y después cesaré.
8 Y los hirió pierna y muslo con gran mortandad; y
descendió, y asentó en la cueva de la peña de Etam.

Develación:
El Iniciado, herido por el dolor y la ira, busca venganza. El ego de la cólera se mezcla con la fuerza del Espíritu, mostrando la dualidad del discípulo: instrumento de la Ley, pero aún imperfecto.

Sansón hiere a los filisteos con gran fuerza: pierna y muslo representan la base del movimiento, es decir, la raíz del deseo. Luego desciende a la cueva de la peña: retiro en la piedra filosofal, símbolo del refugio interior después de la batalla.

Mensaje:

9 Y los filisteos subieron y pusieron campamento en
Judá, y se tendieron por Lehi.
10 Y los varones de Judá les dijeron: ¿Por qué
habéis subido contra nosotros? Y ellos
respondieron: A prender a Sansón hemos subido,
para hacerle como él nos ha hecho.

Develación:
Los filisteos acampan en Judá: las fuerzas tenebrosas intentan someter al alma que pertenece al León (Judá). Lehi significa "mandíbula": el lugar donde se prepara el instrumento de la futura victoria.

Los propios hombres de Judá, símbolos de las partes débiles del alma que aún se someten a los filisteos, preguntan por la causa del ataque. La respuesta es clara: buscan capturar al Iniciado, pagarle con la misma moneda. Es el eterno juego de la Ley del Karma y de la recurrencia.

Mensaje:

11 Y vinieron tres mil hombres de Judá a la cueva de
la peña de Etam, y dijeron a Sansón: ¿No sabes *tú*
que los filisteos dominan sobre nosotros? ¿Por qué
nos has hecho esto? Y él les respondió: *Yo* les he
hecho como ellos me hicieron.
12 *Ellos* entonces le dijeron: Nosotros hemos
venido para prenderte, y entregarte en mano
de los filisteos. Y Sansón les respondió:
Juradme que vosotros no me mataréis.

Develación:
Los tres mil hombres de Judá representan a las multitudes del alma que, dormidas, justifican la esclavitud interior. Ellos reconocen el dominio de los filisteos, es decir, de los yoes psicológicos que gobiernan la mente animal. Sansón, el alma fuerte, responde con la Ley del Talión: "como ellos me hicieron, yo les hice". Esta es la Ley del Karma, acción y consecuencia, aplicada contra los agregados inhumanos.

El alma humana, representada en Sansón, sabe que sus propias fuerzas internas (los hombres de Judá) están tan dormidas que lo entregarían a la esclavitud de los yoes. Sin embargo, exige que no lo destruyan, porque el Cristo Íntimo no puede ser aniquilado por las masas psicológicas; solo puede ser probado y atado para que se manifieste la fuerza del Espíritu.

Mensaje:

13 Y *ellos* le respondieron, diciendo: No;

solamente te prenderemos, y te entregaremos en sus manos; mas no te mataremos. Entonces le ataron con dos cuerdas nuevas, y le hicieron venir de la peña.
14 Y cuando vino hasta Lehi, los filisteos le salieron a recibir con alarido; y el espíritu del SEÑOR cayó sobre él, y las cuerdas que *estaban* en sus brazos se volvieron como lino quemado con fuego, y las ataduras se cayeron de sus manos.

Develación:
Las "dos cuerdas nuevas" son las dualidades: placer y dolor, elogio y censura, triunfo y fracaso, que atan al alma. El hombre común vive esclavizado a estas ataduras. Mas cuando el Espíritu desciende, estas cuerdas se desintegran como paja consumida por el fuego.

Cuando el Espíritu del Señor desciende, los condicionamientos psicológicos se disuelven. El fuego divino convierte las ataduras en polvo. Esto simboliza la liberación del Iniciado cuando, mediante la fuerza crística, rompe las cadenas del ego.

Mensaje:

15 Y hallando *a mano* una quijada de asno aún fresca, extendió la mano y la tomó, e hirió con ella *a* mil hombres.
16 Entonces Sansón dijo: Con *la* quijada de *un* asno, un montón, dos montones; con *la* quijada de un asno herí mil varones.

Develación:
La "quijada de asno" es símbolo del verbo, de la palabra creadora. Con el poder del verbo se destruyen millares de yoes, pensamientos y tentaciones. No se trata de violencia física, sino del poder interior del Logos que desintegra las legiones del ego animal.

El Iniciado reconoce que con el verbo divino se realizan montones de obras internas: la eliminación de yoes, la disolución de agregados. El número "mil" alude a la totalidad de defectos que deben ser eliminados.

Mensaje:

17 Y acabando de hablar, echó de su mano la quijada, y llamó a aquel lugar Ramat-lehi (*echamiento de la quijada*).
18 Y teniendo *gran* sed, clamó luego al SEÑOR, y dijo: Tú has dado esta gran salud por mano de tu siervo; ¿y moriré
yo ahora de sed, y caeré en mano de los incircuncisos?

Develación:
Después de la victoria, Sansón suelta la quijada: significa que el poder del verbo debe usarse y luego dejarse en paz, sin vanagloria ni orgullo espiritual. El lugar recibe el nombre de la obra realizada: la lucha con la palabra sagrada contra los enemigos internos.

La sed representa la necesidad de aguas vivas, es decir, de la transmutación sexual y la energía crística. Después de toda lucha interior, el Iniciado siente la urgencia de beber del manantial secreto; sin esas aguas de vida, caería otra vez en manos de los filisteos, es decir, de los yoes no circuncidados en el corazón.

Mensaje:

19 Entonces quebró Dios una muela que *estaba* en la quijada, y salieron de allí aguas, y bebió, y recobró su espíritu, y vivió. Por tanto llamó su nombre *de aquel lugar*, En-hacore (*fuente del que llama*), el cual *está* en Lehi, hasta hoy.
20 Y juzgó a Israel en *los* días de los filisteos veinte años.

Develación:
La muela quebrada de la quijada es el misterio del verbo fecundado por el Espíritu. De allí brotan las aguas vivas de la vida eterna. El Iniciado bebe, recobra fuerzas y sigue vivo espiritualmente. "En-hacore" es la fuente secreta que responde al llamado del alma sedienta: la energía creadora sublimada.

El número veinte representa pruebas y juicios internos. Sansón, como juez, es la fuerza del alma que gobierna al Israel interior (las partes del Ser) en medio de la presión constante de los filisteos, es decir, en medio del asedio de los yoes y tentaciones.

Mensaje:

CAPÍTULO 16

1 Y fue Sansón a Gaza, y vio allí una mujer ramera, y entró a ella.
2 Y fue dicho a los de Gaza: Sansón es venido acá. Y lo cercaron, y le pusieron espías toda aquella noche a la puerta de la ciudad; y estuvieron callados toda aquella noche, diciendo: Hasta la luz de la mañana; entonces lo mataremos.

Develación:
Gaza simboliza la ciudad del placer, la tentación de la carne. La ramera es la fornicación, el mal uso de las energías creadoras. El Iniciado es probado en el terreno sexual, porque allí se encuentra la mayor lucha del alma: la tentación erótica.

Las fuerzas tenebrosas saben que el Iniciado ha descendido al terreno de la prueba sexual. Los espías representan a los yoes que vigilan, listos para atraparlo si cae en fornicación. Esperan la "mañana", es decir, el

momento de debilidad, para darle muerte espiritual.

Mensaje:

3 Mas Sansón durmió hasta la medianoche; y a la
medianoche se levantó, y tomando las puertas de la
ciudad con sus dos pilares y su cerrojo, se las echó
al hombro, y se fue, y se subió con ellas a la
cumbre del monte que *está* delante de Hebrón.
4 Después de esto aconteció que se enamoró de una
mujer en el valle de Sorec, la cual se llamaba Dalila.

Develación:
La medianoche es símbolo de la iniciación, de la hora en que el alma despierta en lo oculto. Las puertas de la ciudad con sus pilares y cerrojo representan las puertas del sexo, el umbral de la vida y de la muerte. Sansón, el Iniciado, toma esas puertas y las lleva sobre sí, simbolizando el dominio sobre el sexo y el ascenso de la energía creadora (las puertas) hasta la cumbre del monte sagrado, es decir, la elevación de la serpiente a la cabeza, delante de Hebrón, la ciudad de la unión con lo divino.

Dalila es la representación de la pasión, del deseo femenino negativo que seduce al alma fuerte. El valle de Sorec es el descenso al mundo de las tentaciones sensuales. Sansón, figura del alma, se enamora de Dalila, es decir, cae bajo la fascinación de la carne.

Mensaje:

5 Y vinieron a ella los príncipes de los filisteos, y le
dijeron: Engáñale y sabe en qué *consiste* su fuerza
tan grande, y cómo lo podríamos vencer, para que lo
atemos y lo atormentemos; y cada uno de nosotros te
dará mil cien siclos de plata.
6 Y Dalila dijo a Sansón: Yo te ruego que me
declares en qué *consiste* tu fuerza *tan* grande, y
cómo podrás ser atado para ser atormentado.

Develación:
Los príncipes de los filisteos son los yoes principales del ego, que buscan conocer el secreto de la fuerza del Iniciado. Ofrecen plata, símbolo de la Luna, es decir, de la energía sexual en su aspecto inferior. Ellos saben que solo a través de la mujer fatal pueden someter al hombre fuerte, desviando su fuerza creadora hacia la fornicación.

La pasión pide conocer el secreto de la fuerza. La mujer fatal insiste en arrancar al Iniciado la clave del poder crístico: la castidad científica, la transmutación de la energía sexual.

Mensaje:

7 Y le respondió Sansón: Si me ataren con siete
mimbres verdes que aún no estén enjutos, entonces
me debilitaré, y seré como cualquiera de los *demás*
hombres.
8 Y los príncipes de los filisteos le trajeron
siete mimbres verdes que aún no estaban
enjutos, y *ella* le ató con ellos.

Develación:
El número siete alude a las siete serpientes del fuego, las siete fuerzas de la creación. Los mimbres verdes, frescos, simbolizan la energía vital en estado puro. Sansón juega con el enigma, no revela la verdad, pero sugiere veladamente que la fuerza depende del uso de las energías creadoras.

Dalila, como pasión, intenta apresar al Iniciado con la fuerza misma de la naturaleza, con las energías frescas de la vida. Sin embargo, esas ataduras no son suficientes para detener al alma que tiene al Espíritu en su favor.

Mensaje:

9 Y los espías estaban *escondidos* en casa de ella en
una cámara. Entonces *ella* le dijo: ¡Sansón, los
filisteos sobre ti! Y él rompió los mimbres, como se
rompe una cuerda de estopa cuando siente el fuego;
y no se supo *el secreto de* su fuerza.
10 Entonces Dalila dijo a Sansón: He aquí tú me has
engañado, y me has dicho mentiras: descúbreme,
pues, ahora, yo te ruego, cómo podrás ser atado.

Develación:
Los espías son los yoes agazapados, esperando la caída. Mas el fuego del Espíritu deshace las ataduras, y el secreto de la fuerza permanece oculto. Ningún lazo externo puede dominar al que guarda en silencio el arcano de la energía creadora.

La pasión no se cansa, insiste en arrancar la verdad al Iniciado. El deseo es astuto y persistente, busca de muchas maneras derribar al alma.

Mensaje:

11 Y él le dijo: Si me ataren fuertemente con
cuerdas nuevas, con las cuales ninguna cosa se
haya hecho, yo me debilitaré, y seré como
cualquiera de los *demás* hombres.
12 Y Dalila tomó cuerdas nuevas, y le ató con
ellas, y le dijo: ¡Sansón, los filisteos sobre ti! Y los
espías estaban en una cámara. Mas él rompió las
cuerdas de sus brazos como un hilo.

Develación:
Las cuerdas nuevas son las tentaciones recientes, las experiencias no gastadas. El Iniciado sugiere otra prueba, pero todavía no revela el secreto. Aún juega con la pasión sin entregarle lo esencial.

De nuevo, las tentaciones no logran someter al

Iniciado, porque mientras la fuerza del Espíritu permanezca viva, nada externo puede dominar al alma.

Mensaje:

13 Y Dalila dijo a Sansón: Hasta ahora me
engañas, y tratas conmigo con mentiras.
Descúbreme, pues, ahora, cómo podrás ser
atado. El entonces le dijo: Si tejieres siete
guedejas de mi cabeza con la tela.
14 Y *ella las* aseguró *con* la estaca, y le dijo:
¡Sansón, los filisteos sobre ti! Mas despertando él de
su sueño, arrancó la estaca del telar con la tela.

Develación:
Las siete guedejas de su cabello representan los siete rayos de la fuerza solar, la energía creadora sublimada en la cabeza. Al insinuar el tejido de esas guedejas, Sansón se acerca peligrosamente al verdadero misterio de su fuerza: la consagración de su cabello al Eterno, símbolo del voto de Nazareo, es decir, la castidad perfecta.

La estaca del telar es símbolo del destino, del karma tejido con la energía sexual. Dalila intenta sujetar la fuerza crística al telar de la vida mecánica. Pero mientras Sansón conserve la bendición del Espíritu, puede romper las ataduras del destino y arrancar la estaca misma, es decir, liberarse de la fatalidad.

Mensaje:

15 Y *ella* le dijo: ¿Cómo dices: *Yo* te amo, pues que
tu corazón no *está* conmigo? Ya me has engañado
tres veces, y no me has descubierto aún en qué *está*
tu gran fuerza.
16 Y aconteció que, apretándole ella cada
día con sus palabras y moliéndolo, su alma
fue reducida a mortal angustia.

Develación:
Dalila representa la tentación, la ilusión del deseo. El corazón dividido entre el amor al Espíritu y las pasiones de la carne genera contradicción. Sansón, símbolo del alma fuerte, es probado una y otra vez hasta que la astucia de la tentación arranca el secreto de su poder.

La fuerza de la tentación radica en la insistencia. El ego psicológico repite sus exigencias hasta quebrar la voluntad del alma. Así, la conciencia que no vela ni ora cae en angustia, debilitada por la presión constante de los yoes.

Mensaje:

17 Le descubrió, *pues*, todo su corazón, y le
dijo: Nunca a mi cabeza llegó navaja; porque
soy nazareo de Dios desde el vientre de mi
madre. Si fuere rapado, mi fuerza se apartará de
mí, y seré debilitado, y como todos los *demás*
hombres.
18 Y viendo Dalila que él le había descubierto
todo su corazón, envió a llamar a los príncipes de
los filisteos, diciendo: Venid esta vez, porque él
me ha descubierto todo su corazón. Y los
príncipes de los filisteos vinieron a ella, trayendo
en su mano el dinero.

Develación:
El secreto de Sansón no está en el cabello material, sino en la fuerza sexual transmutada, en la energía consagrada desde el vientre materno. Ser "nazareo" significa ser apartado para Dios, guardando el pacto sagrado de la pureza. Al revelar el arcano, el iniciado entrega su fuerza al enemigo.

El alma caída vende sus principios por monedas, como Judas. Dalila representa la prostitución del alma al placer y a la materia. Los filisteos son las potencias tenebrosas que se alimentan de la traición del iniciado.

Mensaje:

19 Y *ella* hizo que él se durmiese sobre sus rodillas;
y llamado *un* hombre, le rapó *las* siete guedejas de
su cabeza, y comenzó a afligirlo, y su fuerza se
apartó de él.
20 Y ella le dijo: ¡Sansón, los filisteos sobre ti! Y
él, cuando se despertó de su sueño, dijo *entre sí*:
Esta vez saldré como las otras, y me escaparé; no
sabiendo que el SEÑOR ya se había apartado de
él.

Develación:
El sueño de la conciencia es la perdición del iniciado. Al dormir sobre las rodillas de la tentación, las siete guedejas —símbolo de los siete grados del poder serpentino— le son arrebatadas. La fuerza crística se retira, y el hombre queda vacío.

Quien pierde la castidad cree aún que podrá luchar como antes, pero ignora que el Espíritu se ha apartado. La energía sexual es el fundamento de todo poder interior; sin ella, el alma queda desarmada frente a los adversarios.

Mensaje:

21 Mas los filisteos echaron mano de él, y le
sacaron los ojos, y le llevaron a Gaza; y le
ataron con cadenas de hierro, para que
moliese en la cárcel.
22 Y el cabello de su cabeza comenzó a crecer,
después que fue rapado.

Develación:
Al perder la fuerza, el iniciado pierde también la visión espiritual: "le sacaron los ojos". Las cadenas de

hierro son los karmas y las pasiones que lo atan. La cárcel es el mundo de la materia donde el alma degradada muele como esclava del dolor.

La misericordia divina siempre da oportunidad de redención. El cabello que crece simboliza el retorno de la fuerza creadora, la posibilidad de regeneración mediante arrepentimiento y sacrificio.

Mensaje:

23 *Entonces* los príncipes de los filisteos
se juntaron para ofrecer un gran sacrificio a
Dagón su dios, y para alegrarse; y dijeron:
Nuestro dios entregó en nuestras manos a
Sansón nuestro enemigo.
24 Y viéndolo el pueblo, loaron a su dios, diciendo:
Nuestro dios entregó en nuestras manos a nuestro
enemigo, y al destruidor de nuestra tierra, el cual
había dado muerte a muchos de nosotros.

Develación:
Dagón representa las potencias lunares, el culto a la degeneración sexual. Cuando el iniciado cae, las fuerzas del abismo se regocijan, creyendo haber vencido al guerrero de Dios.

Las multitudes psicológicas celebran la caída del alma. El yo pluralizado canta victoria cuando el Cristo íntimo parece derrotado. Pero el plan divino aún guarda su misterio.

Mensaje:

25 Y aconteció que, yéndose alegrando el
corazón de ellos, dijeron: Llamad a Sansón, para
que nos haga reir. Y llamaron a Sansón de la
cárcel, y sirvió de diversión delante de ellos; y lo
pusieron entre las columnas.
26 Y Sansón dijo al joven que le guiaba de la mano:
Acércame, y hazme tentar las columnas sobre que se
sustenta la casa, para que me apoye sobre ellas.

Develación:
Los filisteos representan a los yoes del ego, que siempre se burlan del alma caída. El Iniciado, cuando ha perdido la luz interior por la fornicación, queda ciego y esclavizado, convertido en espectáculo para los demonios interiores y exteriores. Sansón, símbolo de la fuerza sexual mal utilizada, ahora aparece como juguete de las tinieblas, entre las columnas del templo profano, es decir, entre los polos de la vida y la muerte.

El joven guía es la chispa de conciencia que todavía queda en el Iniciado. Aunque debilitado y ciego, aún busca tocar los fundamentos, las columnas que sostienen la casa del ego. Acercarse a las columnas significa aproximarse a la raíz misma del error: los fundamentos psicológicos que sostienen las estructuras del yo pluralizado.

Mensaje:

27 Y la casa *estaba* llena de hombres y mujeres; y
todos los príncipes de los filisteos *estaban* allí; *y*
sobre el techo había como tres mil hombres y
mujeres, que estaban mirando el escarnio de
Sansón.
28 *Entonces* clamó Sansón al SEÑOR, y dijo:
Señor DIOS, acuérdate ahora de mí, y
esfuérzame ahora solamente esta vez, oh Dios,
para que de una vez tome venganza de los
filisteos, por mis dos ojos.

Develación:
La casa atestada simboliza la mente atiborrada de pensamientos, pasiones y deseos. Los príncipes de los filisteos son los yoes más poderosos que gobiernan nuestra psiquis: la ira, la codicia, la lujuria, la envidia, la soberbia. El techo lleno de espectadores son los miles de agregados psíquicos menores que, desde los planos más sutiles de la mente, se burlan del Iniciado caído.

El arrepentimiento surge en el corazón del Iniciado. Clama a la Divinidad interior pidiendo una última oportunidad. Los “dos ojos” perdidos son los ojos espirituales: la clarividencia y la intuición, cegados por la fornicación. La súplica es por la fuerza para destruir radicalmente a los enemigos internos, aunque el precio sea la propia vida física o la disolución de la personalidad.

Mensaje:

29 Asió luego Sansón las dos columnas del medio
sobre las cuales se sustentaba la casa, y estribó en
ellas, la una con la mano derecha, y la otra con la
izquierda;
30 y dijo Sansón: Muera yo con los filisteos. Y
estribando con esfuerzo, cayó la casa sobre los
príncipes, y sobre todo el pueblo que *estaba* en
ella. Y fueron muchos más los que de ellos mató
en su muerte, que los que había muerto en su vida.
31 Y descendieron sus hermanos y toda la casa de su
padre, y le tomaron, y le llevaron, y le sepultaron entre
Zora y Estaol, en el sepulcro de su padre Manoa. Y él
juzgó a Israel veinte años.

Develación:
Las dos columnas son Jakin y Boaz, los principios masculino y femenino, los pilares del templo. Sansón, en su última acción, hace uso del poder sexual una vez más, pero esta vez para derrumbar el edificio del ego. Tomar las dos columnas con ambas manos es símbolo de trabajar con los dos polos de la energía creadora, el positivo y el negativo, en el Gran Arcano.

El Iniciado comprende que para aniquilar el ego debe morir él mismo: morir psicológicamente, morir en sí mismo. “Muera yo con los filisteos” es la entrega total del yo humano para que surja lo divino. El sacrificio final destruye más yoes en la muerte que en toda la vida previa de luchas parciales. La gran victoria espiritual se alcanza en la entrega total a la Muerte Mística.

El entierro de Sansón simboliza la consumación de la obra: la personalidad debe morir y regresar al polvo. Sus hermanos, la familia espiritual, entierran el pasado para abrir el camino a la resurrección del Ser. Veinte años representa un ciclo completo de pruebas y trabajos interiores.

Mensaje:

CAPÍTULO 17

1 Hubo un varón del monte de Efraín, que se llamaba
Micaía.
2 El cual dijo a su madre: Los mil cien siclos de
plata que te fueron hurtados, *por lo que* tú
maldecías oyéndolo yo, he aquí que yo tengo este
dinero; yo lo había tomado. Entonces la madre
dijo: Bendito *seas* del SEÑOR, hijo mío.

Develación:
El monte de Efraín representa la altura espiritual donde se levanta la conciencia. Micaía, cuyo nombre significa “¿Quién como Dios?”, es símbolo del alma que busca retornar al Padre, al Absoluto, tras la experiencia de la caída y la redención.

La madre simboliza a la Divina Madre Kundalini. Los mil cien siclos de plata son los valores espirituales robados por el ego. La confesión del hijo representa el arrepentimiento sincero del alma que reconoce su error. Devolver la plata a la Madre es restituir las energías malgastadas a la obra divina. La bendición de la Madre es el perdón y la oportunidad de recomenzar el camino iniciático.

Mensaje:

3 Y luego que él hubo vuelto a su madre los mil
cien *siclos* de plata, su madre dijo: Yo he
dedicado este dinero al SEÑOR de mi mano para
ti, hijo mío, para que hagas una imagen de talla o
de fundición; ahora, pues, *yo* te lo devuelvo.
4 Mas volviendo él a su madre el dinero, tomó su
madre doscientos *siclos* de plata, y los dio al
fundidor; y él le hizo de ellos una imagen de talla y
de fundición, la cual fue *puesta* en casa de Micaía.

Develación:
La Madre Divina es la única que puede consagrar de nuevo las energías robadas. Sin embargo, la desviación surge cuando lo sagrado se usa para formar “imagen de talla o de fundición”, es decir, ídolos psicológicos. Esto simboliza que las energías espirituales, en vez de ser transmutadas para la creación del Hombre Solar, son gastadas en creaciones mentales, en formas ilusorias del ego.

La plata, símbolo de la energía lunar, cuando no se utiliza en el Arcano A.Z.F., se convierte en ídolos interiores. El “fundidor” representa la mente que da forma a las pasiones, deseos y vanidades. La casa de Micaía es la psiquis personal donde se entronizan los ídolos que nosotros mismos hemos fabricado con nuestra energía vital mal dirigida.

Mensaje:

5 Y tuvo este hombre Micaía burdel de idolatría, y
se hizo hacer efod y terafin (*los vasos, vestidos e
instrumentos pertenecientes al culto idolátrico*), y
consagró uno de sus hijos; y le fue por sacerdote.
6 En estos días no había rey en Israel; cada uno hacía
como mejor le parecía.

Develación:
El “burdel de idolatría” es el estado de la mente contaminada, donde se rinde culto a los yoes. El efod y los terafines simbolizan ritos profanos, prácticas sin la guía del Espíritu, que degeneran en magia negra inconsciente. Consagrar a su hijo como sacerdote es delegar el culto interno al yo psicológico, poniendo a un agregado psíquico en lugar del Ser.

El rey es el Íntimo, el Ser interior profundo. Cuando Él no gobierna, la personalidad queda a merced del ego, y cada yo hace lo que quiere. Esta es la anarquía interior en la que vivimos: sin el gobierno del Espíritu, actuamos según los caprichos de la mente.

Mensaje:

7 Y había un joven de Belén de Judá, de la tribu de
Judá, el cual era levita; y peregrinaba allí.
8 Este varón se había partido de la ciudad de
Belén de Judá, para ir a vivir donde hallase; y
llegando al monte de Efraín, *vino* a casa de
Micaía, para *de allí* hacer su camino.

Develación:
El joven levita representa la chispa espiritual errante, buscando un lugar donde servir. El levita simboliza la parte del alma destinada al sacerdocio interior. El peregrinar indica que el alma busca, pero todavía no encuentra el verdadero Templo del Espíritu.

Belén, la “casa del pan”, alude al pan de la sabiduría. Salir de allí simboliza abandonar la sabiduría auténtica. El monte de Efraín es la altura de la mente, y allí llega a casa de Micaía, es decir, a un psiquismo lleno de idolatría. El alma que debía buscar lo divino

se desvía hacia lo ilusorio.

Mensaje:

9 Y Micaía le dijo: ¿De dónde vienes? Y el levita le
respondió: Soy de Belén de Judá, y voy a vivir donde
hallare.
10 Entonces Micaía le dijo: Quédate en mi casa, y me
serás en lugar de padre y sacerdote; y yo te daré
diez *siclos*
de plata por año, y el ordinario de vestidos, y tu
comida. Y el levita se quedó.

Develación:
El diálogo revela al alma perdida: viene de la sabiduría (Belén), pero vaga sin rumbo fijo. Esa falta de centro, de disciplina interior, lleva al alma a servir donde no debe, a caer en el error de ponerse al servicio de los yoes idolátricos.

Se muestra el drama del alma que se prostituye. El levita, en vez de servir al Ser, se vende por diez siclos de plata, por ropa y comida: los intereses materiales, los beneficios pasajeros. En lugar de servir al Espíritu, se convierte en siervo del ego y sus ídolos.

Mensaje:

11 Acordó, pues, el levita en morar con aquel hombre,
y él lo tenía como a uno de sus hijos.
12 Y Micaía consagró al levita, y aquel joven le servía
de sacerdote, y estaba en casa de Micaía.
13 Y Micaía dijo: Ahora sé que el SEÑOR me hará
bien, pues que el levita es hecho mi sacerdote.

Develación:
Cuando la chispa espiritual se acomoda en la casa de la mente idolátrica, termina adoptada por el yo psicológico. Así, el alma deja de ser sacerdotisa del Ser y se convierte en sierva de los elementos subjetivos de la psiquis.

La consagración falsa es la entronización del ego como si fuera lo divino. El levita, en vez de consagrarse al Ser interior, queda esclavo de los ídolos interiores. Esto representa la falsificación de lo sagrado: ritualismo vacío, religiosidad mecánica, sin conexión con lo Real.

El error culmina con la autojustificación: se cree que Dios bendecirá lo falso. Así ocurre con la humanidad: en nombre de Dios se justifican prácticas equivocadas, idolatrías interiores y exteriores. El ego se autoengaña pensando que lo divino aprueba sus vanidades.

Mensaje:

CAPÍTULO 18

1 En aquellos días no había rey en Israel. Y
en aquellos días la tribu de Dan buscaba
posesión para sí donde morase, porque
hasta entonces no le había caído *su suerte*
entre las tribus de Israel por heredad.
2 Y los hijos de Dan enviaron de su tribu cinco
hombres de sus términos, hombres valientes, de
Zora y Estaol, para que reconociesen y explorasen
bien la tierra; y les dijeron: Id y reconoced la tierra.
Estos vinieron al monte de Efraín, hasta la casa de
Micaía, y allí posaron.

Develación:
La ausencia de rey significa que el Íntimo no gobernaba aún sobre Israel, es decir, sobre la psiquis del iniciado. Dan, la tribu que busca heredad, representa a aquellas fuerzas del ser humano que todavía no han encontrado su lugar en la obra interior. Es el anhelo del alma de conquistar su tierra prometida, la posesión espiritual, que solo puede alcanzarse por el trabajo consciente y los padecimientos voluntarios.

Los cinco hombres valientes simbolizan los cinco sentidos, enviados a explorar la tierra interior. Zora y Estaol representan las bases de la experiencia y la voluntad. Mas los sentidos, en vez de orientarse hacia lo divino, llegan a la casa de Micaía, es decir, a la mente idolátrica. Esto nos enseña que cuando los sentidos no están purificados, terminan esclavos de la ilusión y de los falsos cultos.

Mensaje:

3 Y cuando estaban cerca de la casa de Micaía,
reconocieron *el acento de* la voz del joven levita; y
llegándose allá, le dijeron: ¿Quién te ha traído por
acá? ¿Y qué haces aquí? ¿Y qué tienes tú por aquí?
4 Y él les respondió: De esta y de esta
manera ha hecho conmigo Micaía, y me ha
tomado para que sea su sacerdote.

Develación:
La voz del levita es la voz de la chispa espiritual que aún resuena en medio de la idolatría. Los hombres de Dan lo interrogan porque la conciencia, aunque degradada, siempre llama la atención. Las preguntas reflejan la inquietud del alma ante el sacerdocio falso: ¿qué haces aquí? ¿por qué sirves a lo que no es Dios?

La confesión del levita es clara: se ha vendido como sacerdote en casa de la idolatría. Esto revela cómo el alma humana, en lugar de servir al Espíritu, se acomoda en la mente profana, volviéndose esclava del ego y de sus múltiples imágenes.

Mensaje:

5 Y ellos le dijeron: Pregunta, pues, ahora a Dios, para

que sepamos si ha de prosperar nuestro viaje que hacemos.
6 Y el sacerdote les respondió: Id en paz, que vuestro viaje que hacéis *es* delante del SEÑOR.

Develación:
Los hombres de Dan, aunque buscan tierra, recurren al sacerdote falso para consultar a Dios. Esto enseña el gran error de la humanidad: pedir guía espiritual a falsos maestros, a tradiciones adulteradas, a sacerdocios que ya no representan la voz del Ser.

El levita, atrapado en la idolatría, habla en nombre de Dios, pero su palabra carece de autenticidad. "Id en paz" es la ilusión del ego que bendice lo que en realidad es camino errado. Así opera el autoengaño: se cree que la obra interior prospera, cuando en verdad se marcha por senderos desviados.

Mensaje:

7 Entonces aquellos cinco hombres partieron, y vinieron a Lais; y vieron que el pueblo que *habitaba* en ella estaba seguro, ocioso y confiado, conforme a la costumbre de los de Sidón; no había nadie en aquella región que los perturbase en cosa alguna para poseer aquel reino; además de esto, *estaban* lejos de los sidonios, y no tenían negocios con nadie.
8 Volviendo, pues, ellos a sus hermanos en Zora y Estaol, sus hermanos les dijeron: ¿Qué hay? Y ellos respondieron:

Develación:
Lais simboliza un estado de conciencia adormecida, confiada en la rutina, ociosa en la ilusión. El pueblo seguro y sin enemigos refleja la mente que se siente tranquila en su ignorancia, desconectada de lo divino. El iniciado que contempla esta región ve allí una tierra fácil de conquistar, pues los yoes que habitan esa psiquis viven dormidos, sin vigilancia espiritual.

El retorno de los exploradores es el regreso de los sentidos y de la mente hacia el alma colectiva. La experiencia recogida se comunica a los hermanos, es decir, a las demás fuerzas interiores del iniciado, para decidir la acción a tomar.

Mensaje:

9 Levantaos, subamos contra ellos; porque *nosotros* hemos explorado la región, y hemos visto *que es* muy buena;
¿y vosotros os estáis quedos? No seáis perezosos en poneros en marcha para ir a poseer la tierra.
10 Cuando allá llegaréis, vendréis a una gente segura, y a una tierra de ancho asiento; pues que Dios la ha entregado en vuestras manos; lugar donde no hay falta de cosa que sea en la tierra.

Develación:
Aquí aparece la voz de la ambición y del deseo de conquista. Se dice que la tierra es buena porque el ego siempre considera "bueno" aquello que favorece sus propósitos. El llamado a no ser perezosos es la presión de los yoes que impulsan a tomar lo ajeno, a lanzarse a conquistar lo que no corresponde por derecho del Ser.

El ego siempre justifica sus deseos diciendo: "Dios lo ha entregado en nuestras manos". La ilusión de abundancia y de tierra fértil representa la atracción por los placeres, por la vida material cómoda, por el reino de este mundo. Mas todo esto es engaño, porque esa tierra pertenece al mundo de la ilusión, no al del Espíritu.

Mensaje:

11 Y partiendo los de Dan de allí, de Zora y de Estaol, seiscientos hombres armados de armas de guerra,
12 fueron y asentaron campamento en Quiriat-jearim, en Judá; de donde aquel lugar fue llamado el campamento de Dan, hasta hoy; está detrás de Quiriat-jearim.

Develación:
La multiplicación de hombres armados significa que el deseo se fortalece con la unión de muchos yoes. El número seiscientos indica una fuerza psíquica organizada en contra del Ser. Son los ejércitos del ego que se levantan con armas psicológicas para conquistar lo ilusorio.

El campamento de Dan en Judá representa el establecimiento del error en tierras que pertenecen al Espíritu. Quiriat-jearim, ciudad de bosques, simboliza la mente llena de pensamientos. Allí, detrás de lo sagrado, se instala el campamento del ego, usurpando lo divino y dejando memoria de su desviación "hasta hoy".

Mensaje:

13 Y pasando de allí al monte de Efraín, vinieron hasta la casa de Micaía.
14 *Entonces* aquellos cinco hombres que habían ido a reconocer la tierra de Lais, dijeron a sus hermanos: ¿No sabéis como en estas casas hay efod y terafines, e imagen de talla y de fundición? Mirad, pues, lo que habéis de hacer.

Develación:
El monte de Efraín representa la mente superior, la región del entendimiento. Allí mora Micaía, símbolo del alma que todavía adora ídolos internos, creaciones psíquicas y falsas imágenes que sustituyen al Dios

viviente.

Los cinco hombres son los cinco sentidos del hombre, exploradores de la tierra de la conciencia. Ellos descubren que en la casa interior del alma existen efod (vestidura sacerdotal adulterada), terafines (ídolos familiares, agregados psicológicos), y esculturas mentales. Así advierten la necesidad de decidir: o adorar los ídolos del ego, o marchar hacia la pureza de lo Real.

Mensaje:

15 Y llegándose allá, vinieron a la casa del joven levita
en casa de Micaía, y le preguntaron cómo estaba.
16 Y los seiscientos hombres, que *eran* de los
hijos de Dan, *estaban* armados de sus armas de
guerra a la entrada de la puerta.

Develación:
El levita joven simboliza la energía sacerdotal mal encauzada, la fuerza ministerial que se vende al mejor postor. Representa a aquellos que poseen el fuego del Espíritu pero lo ponen al servicio del ego y de las pasiones humanas.

Los seiscientos hombres son las fuerzas marciales del instinto, armadas con los deseos de conquista material. Dan representa el instinto sexual degradado, que, en lugar de servir al Espíritu, defiende a los ídolos de la mente y de la carne.

Mensaje:

17 Y subiendo los cinco hombres que habían ido a
reconocer la tierra, entraron allá, y tomaron la
imagen de talla, y el efod, y los terafines, y la
imagen de fundición, mientras estaba el sacerdote a
la entrada de la puerta con los seiscientos hombres
armados de armas de guerra.
18 Entrando, pues, aquellos en la casa de Micaía,
tomaron la imagen de talla, el efod, y el terafin, y
la imagen de fundición. Y el sacerdote les dijo:
¿Qué hacéis vosotros?

Develación:
Los cinco sentidos, al servicio del yo psicológico, toman posesión de los ídolos internos, alimentando la idolatría secreta. El sacerdote que debería custodiar lo sagrado se convierte en cómplice, tolerando que lo falso reine en la conciencia.

La conciencia, representada en Micaía, protesta débilmente ante el robo de sus símbolos. Pero en realidad son sus propios defectos, sus pasiones, las que se apropian de sus fuerzas espirituales, desviándolas del camino divino.

Mensaje:

19 Y ellos le respondieron: Calla, pon la mano
sobre tu boca, y vente con nosotros, para que seas
nuestro padre y sacerdote. ¿Es mejor que seas tú
sacerdote en casa de un hombre solo, que de una
tribu y familia de Israel?
20 Y se alegró el corazón del sacerdote; el cual
tomando el efod y los terafines, y la imagen, se
vino entre la gente.

Develación:
Así obra el ego tentador: promete honores, expansión y poder al alma sacerdotal, si esta se prostituye al servicio de toda la tribu de los yoes. Es la corrupción del ministerio interior: callar la voz de la conciencia y servir al conglomerado psíquico en lugar de servir a Dios.

El sacerdote interior cede a la tentación y se une a la muchedumbre de los yoes. Toma consigo los símbolos idolátricos, renunciando a su pureza original. Así, el ministerio se convierte en siervo del error.

Mensaje:

21 Y ellos tornaron y se fueron; y pusieron los niños, y
el ganado y el bagaje, delante de sí.
22 Y *cuando* ya se habían alejado de la casa de
Micaía, los hombres que *habitaban* en las casas
cercanas a la casa de Micaía, se juntaron, y
siguieron a los hijos de Dan.

Develación:
El yo psicológico siempre pone por delante lo más vulnerable y lo más valioso: la niñez, la inocencia, el alimento y las riquezas del alma, para proteger sus ídolos. Así esclaviza todo lo puro y lo utiliza como escudo de sus ambiciones.

Los vecinos son los otros elementos de la psiquis que se rebelan contra el saqueo. Sin embargo, su protesta es tardía y débil, porque en verdad ya habían tolerado la idolatría.

Mensaje:

23 Y dando voces a los de Dan, *éstos* volvieron sus
rostros, y dijeron a Micaía: ¿Qué tienes que has
juntado gente?
24 Y él respondió: Mis dioses que yo hice, que lleváis
juntamente con el sacerdote, y os vais; ¿qué más me
queda?
¿Y a qué propósito me decís: Qué tienes?

Develación:
Los yoes instintivos de Dan se vuelven contra la conciencia que protesta y la confrontan con burla: "¿Qué te queda a ti?" Así habla siempre el ego, que oprime la voz del ser.

Micaía confiesa su tragedia: sus propios ídolos mentales le han sido arrebatados. Nada le queda, pues lo que había fabricado no era Dios verdadero, sino ilusiones. El ego se apodera de sus creaciones y lo deja vacío.

Mensaje:

25 Y los hijos de Dan le dijeron: No des voces
tras nosotros, que por ventura los varones de
ánimo colérico os acometan, y pierdas también
tu vida, y la vida de los tuyos.
26 Y yéndose los hijos de Dan su camino, y viendo
Micaía que *eran* más fuertes que él, volvió y
regresó a su casa.

Develación:
Los yoes amenazan a la conciencia con la violencia de las pasiones. El que se atreve a reclamar contra los ídolos internos se expone a la ira del ego, que puede destruir su equilibrio psicológico y hasta su vida espiritual.

La conciencia, débil todavía, se resigna. Reconoce la fuerza del ego múltiple y se retira vencida. El alma vuelve a su casa vacía, sin dioses, sin sacerdote verdadero, hasta que un día decida rebelarse contra sus propios ídolos y retornar al Dios vivo.

Mensaje:

27 Y ellos llevando las cosas que había hecho
Micaía, juntamente con el sacerdote que tenía,
llegaron a Lais, al pueblo reposado y seguro; y
los metieron a cuchillo, y abrasaron la ciudad
con fuego.
28 Y no *hubo* quien los defendiese, porque
estaban lejos de Sidón, y no tenían comercio
con nadie. Y *la ciudad estaba* en el valle que
hay en Bet-rehob. Luego reedificaron la ciudad,
y habitaron en ella.

Develación:
El ego, representado en los hijos de Dan, toma los ídolos y el falso sacerdocio, y asalta la paz interior (Lais = reposo). Allí destruye la serenidad del alma, degüella la inocencia y quema la ciudad con el fuego de las pasiones. Así obra la psiquis animal cuando reina en el templo interior.

El alma caída está aislada de la sabiduría (Sidón), sin comercio con lo divino. En el valle de Bet-rehob, símbolo de la vida materialista, los yoes destruyen y luego reconstruyen su propio imperio de error. Así edifican la ciudad del ego sobre las ruinas de la conciencia.

Mensaje:

29 Y llamaron el nombre de aquella ciudad
Dan, conforme al nombre de Dan su padre, hijo
de Israel, bien que antes se llamaba la ciudad
Lais.
30 Y los hijos de Dan se levantaron imagen
de talla; y Jonatán, hijo de Gersón, hijo de
Manasés, él y sus hijos fueron sacerdotes en
la tribu de Dan, hasta el día de la
transmigración de la tierra.
31 Y levantaron la imagen de Micaía, la cual él había
hecho, todo el tiempo que la casa de Dios estuvo en
Silo.

Develación:
El nombre de la ciudad cambia: lo que era paz (Lais) se convierte en Dan, la herencia instintiva y tribal. El yo impone su sello sobre la conciencia, y la quietud se convierte en reino de la violencia interior.

El sacerdocio verdadero se prostituye en idolatría. Los sacerdotes de Dan sirven a la imagen de talla, es decir, al yo pluralizado. Así queda establecido el culto al ego en el santuario del alma, hasta el día de la transmigración: símbolo de la rueda del Samsara y del eterno retorno de las almas esclavizadas por los defectos.

Mientras el Santuario de Silo (la morada del Espíritu) existía, los hombres prefirieron adorar la imagen de Micaía, es decir, la obra de sus manos, sus propias proyecciones psíquicas. Tal es la tragedia del alma: teniendo a Dios vivo en el corazón, elige servir a las esculturas del ego.

Mensaje:

CAPÍTULO 19

1 En aquellos días, cuando no había rey en
Israel, hubo un levita que moraba como
peregrino en los lados del monte de Efraín, el
cual se había tomado mujer concubina de
Belén de Judá.
2 Y su concubina adulteró contra él, y se fue de él a
casa de su padre, a Belén de Judá, y estuvo allá por
tiempo de cuatro meses.

Develación:
La ausencia de rey en Israel significa falta de la guía interior del Ser. El levita peregrino en Efraín es el alma sacerdotal errante en el entendimiento, sin gobierno del Íntimo. Su concubina de Belén de Judá representa el alma inferior, ligada a la materia, que aún no es esposa legítima del Espíritu.

La concubina adultera simboliza el alma caída, que se entrega a los placeres materiales y retorna a la casa paterna, es decir, al mundo terrenal y carnal de Belén. Los cuatro meses señalan un ciclo completo de prueba

en el tiempo y la materia.

Mensaje:

3 Y se levantó su marido, y la siguió, para hablarle amorosamente y volverla, *llevando* consigo un criado suyo y un par de asnos; y ella le metió en la casa de su padre.
4 Y viéndole el padre de la joven, le salió a recibir gozoso; y le detuvo su suegro, *el* padre de la joven, y quedó en su casa tres días, comiendo y bebiendo, y reposando allí.

Develación:
El levita busca redimir al alma caída, va tras ella con ternura. Lleva consigo al criado (la voluntad servicial) y a dos asnos (las fuerzas instintivas de la naturaleza). La concubina lo recibe en la casa del padre, mostrando que el alma aún tiene raíces materiales que atan su destino.

El padre de la joven es la representación de la naturaleza terrenal, que recibe con alegría al levita, pero lo retiene en festines. Los tres días de banquete son el símbolo de las fuerzas vitales atrapadas en el círculo de la materia, dilatando el retorno a la verdadera unión con lo divino.

Mensaje:

5 Y al cuarto día, cuando se levantaron de mañana, se levantó también el *levita* para irse, y el padre de la joven dijo a su yerno: Conforta tu corazón con un bocado de pan, y después os iréis.
6 Y se sentaron ellos dos juntos, y comieron y bebieron. Y el padre de la joven dijo al varón: Yo te ruego que te quieras quedar aquí esta noche, y se alegrará tu corazón.

Develación:
El cuarto día marca el despertar de la voluntad de salir del estado material. Pero el mundo terrenal (el suegro) aún insiste en retener al alma con alimento simbólico: el pan de la ilusión material. Es la resistencia de la naturaleza inferior que busca mantener al alma en la rueda de lo mundano.

La naturaleza material insiste en prolongar la permanencia del alma en los placeres sensuales. El corazón del hombre se entretiene con el gozo pasajero, olvidando su peregrinación hacia lo divino. Es la lucha entre el llamado del Espíritu y la fuerza de la materia que ata al alma.

Mensaje:

7 Y levantándose el varón para irse, el suegro le constriñó a que tornase y tuviese allí la noche.
8 Y al quinto día levantándose de mañana para irse, le dijo el padre de la joven: Conforta ahora tu corazón. Y habiendo comido ambos juntos, se detuvieron hasta que ya declinaba el día.

Develación:
El suegro representa la naturaleza material, que insiste en retener al alma peregrina en los deleites y apegos terrenales. El ego busca siempre retrasar la marcha hacia lo divino, seduciendo con comodidad y permanencia.

El quinto día simboliza la quinta etapa de la iniciación, donde ya debería imperar la decisión espiritual. Sin embargo, el alma se demora en los manjares del mundo y se le va la luz, declinando el día. Así el buscador pierde tiempo precioso en el banquete de la materia.

Mensaje:

9 Se levantó *luego* el varón para irse, él, y su concubina, y su criado. Entonces su suegro, el padre de la joven, le dijo: He aquí el día declina para ponerse *el sol*, te ruego que os estéis aquí la noche; he aquí que el día se acaba, ten aquí la noche, para que se alegre tu corazón; y mañana os levantaréis temprano a vuestro camino, y llegarás a tus tiendas.
10 Mas el varón no quiso quedar allí la noche, sino que se levantó y partió, y llegó hasta enfrente de Jebús, que es Jerusalén, con su par de asnos aparejados, y *con* su concubina.

Develación:
El materialismo, viendo que la jornada espiritual está por terminar, ofrece aún la noche de los placeres: el gozo sensual, la distracción, la inercia. Promete que mañana habrá tiempo para lo divino. Este es el engaño del ego: diferir siempre la Obra.

Finalmente la voluntad del levita vence la tentación. Se pone en marcha, llevando sus fuerzas instintivas (los asnos) y a la concubina (el alma inferior) hacia Jerusalén, la ciudad de la paz interior. El viaje es símbolo del retorno al centro espiritual, aunque el alma aún esté caída.

Mensaje:

11 Y estando ya junto a Jebús, el día había declinado mucho; y dijo el criado a su señor: Ven ahora, y vámonos a esta ciudad de los jebuseos, para que tengamos en ella la noche.
12 Y su señor le respondió: No iremos a ninguna ciudad de extranjeros, que no sea de los hijos de Israel; antes pasaremos hasta Gabaa. Y dijo a su criado:

Develación:

El criado, la voluntad servil, propone refugiarse en la ciudad extranjera: soluciones fáciles en tierras ajenas, doctrinas extrañas y caminos equivocados. Cuando la luz espiritual declina, surge la tentación de buscar apoyo en lo externo.

El alma sacerdotal sabe que no debe hospedarse en ciudades extranjeras, es decir, en filosofías extrañas al Ser. Busca Gabaa, ciudad de Israel, que representa el camino interior, aunque en ella aún habite el peligro de los yoes.

Mensaje:

13 Ven, lleguemos a uno de esos *dos* lugares, para
tener la noche en Gabaa, o en Ramá.
14 Pasando, pues, caminaron, y se les puso el sol junto
a Gabaa, que *era* de Benjamín.

Develación:
El peregrino busca descanso en lugares que al menos pertenecen a Israel, símbolos de estados interiores todavía dentro de la tradición espiritual, aunque contaminados. El dilema es dónde pasar la noche: qué estado de conciencia asumir en el descenso hacia las tinieblas.

El sol que se oculta significa la conciencia que entra en oscuridad. Gabaa de Benjamín es símbolo de la energía sexual mal utilizada, de los instintos más bajos que habitan en la tribu guerrera. Allí se aproxima la gran prueba del alma.

Mensaje:

15 Y se apartaron del camino para entrar a tener
allí la noche en Gabaa; y entrando, se sentaron en
la plaza de la ciudad, porque no hubo quien los
acogiese en casa para pasar la noche.
16 Y he aquí un hombre viejo, que a la tarde venía
del campo de trabajar; el cual *era también* del monte
de Efraín, y moraba como peregrino en Gabaa, pero
los moradores de aquel lugar *eran* hijos de Jemini
(*Benjamín*).

Develación:
La conciencia entra en la plaza, en lo público, donde reina la frialdad y el desamparo. Nadie recibe al alma, porque en la ciudad de los yoes no hay hospitalidad para el Espíritu. Este es el drama del iniciado que busca refugio en una psiquis dominada por el ego.

El anciano del monte de Efraín es la voz de la experiencia, el entendimiento que aún guarda un resto de sabiduría. Vive como peregrino entre los instintos de Benjamín, pero no pertenece a ellos. Es la chispa de la conciencia que sobrevive en medio de las tinieblas.

Mensaje:

17 Y alzando el viejo los ojos, vio a aquel
viajante en la plaza de la ciudad, y le dijo:
¿A dónde vas, y de dónde vienes?
18 Y él respondió: Pasamos de Belén de Judá a los
lados del monte de Efraín, de donde yo soy; y partí
hasta Belén de Judá; y voy a la Casa del SEÑOR, y
no *hay* quien me reciba en casa,

Develación:
La conciencia veterana reconoce al peregrino espiritual y lo interroga: examina su propósito y su origen. Así la chispa sabia busca orientar al alma errante que vaga en la plaza de los deseos.

El levita confiesa su origen espiritual (Efraín = entendimiento superior) y su paso por Belén de Judá (el pueblo de la materia). Declara su meta: llegar a la Casa del Señor, es decir, al Templo interior. Pero la tragedia es clara: nadie lo recibe, pues en la ciudad de los yoes no hay lugar para el peregrino del Espíritu.

Mensaje:

19 aunque nosotros tenemos paja y de comer para
nuestros asnos, y también tenemos pan y vino para
mí y para tu sierva, y para el criado que *está* con tu
siervo; de nada tenemos falta.
20 Y el hombre viejo dijo: Paz sea contigo; tu
necesidad toda *sea* solamente a mi cargo, con tal
que no tengas la noche en la plaza.

Develación:
El levita declara que posee lo necesario: alimento para los asnos (las fuerzas instintivas), pan y vino (símbolos del cuerpo y de la sangre del Cristo). No carece de nada interior, salvo la hospitalidad espiritual que solo puede brindar la conciencia despierta.

El anciano, símbolo de la conciencia experimentada, ofrece refugio. Advierte del peligro de pasar la noche en la plaza, es decir, exponerse en la intemperie de los deseos mundanos donde acecha la multitud de yoes.

Mensaje:

21 Y metiéndolos en su casa, dio de comer a sus asnos;
y lavaron sus pies, y comieron y bebieron.
22 Y cuando estaban gozosos, he aquí, que los
hombres de aquella ciudad, *que eran* hombres
hijos de Belial, cercaron la casa, y batieron las
puertas, diciendo al hombre viejo señor de la
casa: Saca fuera el hombre que ha entrado en tu
casa, para que lo conozcamos.

Develación:
El alma, recibida por la conciencia, reposa. Se alimentan las fuerzas instintivas, se lavan los pies (purificación de las acciones), y se celebra la comunión de pan y vino, símbolos de fuerzas

espirituales.

Los hijos de Belial son los yoes más tenebrosos, los demonios de la lujuria. Rodean la casa (la psiquis) y reclaman al varón: quieren pervertir la fuerza sacerdotal. “Conocer” en lenguaje bíblico es acto sexual; buscan violar la energía espiritual del levita.

Mensaje:

23 Y saliendo a ellos el varón, señor de la casa,
les dijo: No, hermanos míos, os ruego que no
cometáis este mal, pues que este hombre ha
entrado en mi casa, no hagáis esta maldad.
24 He aquí mi hija virgen, y la concubina de
él; *yo* os las sacaré ahora; humilladlas, y
haced con ellas como os pareciere, y no
hagáis a este hombre cosa tan infame.

Develación:
La conciencia (el anciano) suplica al ego lujurioso que no profane al peregrino espiritual. La lucha interna se expresa en súplica, pero los yoes de la concupiscencia no entienden razones: desean devorar la fuerza creadora.

La conciencia debilitada entrega lo femenino: la virginidad (la pureza del alma) y la concubina (el aspecto pasional). Prefiere sacrificar lo femenino del alma antes que la esencia sacerdotal. Es un error trágico: ceder lo más sagrado a las fuerzas del ego.

Mensaje:

25 Mas aquellos hombres no le quisieron oír; por
lo que tomando aquel hombre su concubina, se la
sacó fuera; y ellos la conocieron, y abusaron de
ella toda la noche hasta la mañana, y la dejaron
cuando apuntaba el alba.
26 Y antes que fuese de día la mujer vino, y cayó
delante de la puerta de la casa de aquel hombre
donde su señor estaba, hasta que fue de día.

Develación:
La concubina, símbolo del alma caída, es entregada a los demonios de la lujuria. Toda la noche (ciclo de tinieblas) es abusada: la conciencia inferior queda destruida por los yoes. Solo al amanecer, cuando asoma la luz, queda desechada, vacía, exánime.

El alma, después de la orgía del ego, cae a los pies de la puerta, sin fuerzas. Allí yace esperando el día, la luz que revele su tragedia. Es la imagen del alma vencida por los defectos, que regresa al templo interior moribunda.

Mensaje:

27 Y levantándose de mañana su señor, abrió las
puertas de la casa, y salió para ir su camino, y he
aquí, la mujer su concubina *estaba* tendida delante
de la puerta de la casa, *con* las manos sobre el
umbral.
28 Y él le dijo: Levántate, y vámonos. Mas ella
no respondió. Entonces la levantó el varón, y
echándola sobre su asno, se levantó y se fue a su
lugar.

Develación:
El levita encuentra al alma caída en el umbral: frontera entre lo profano y lo sagrado. Sus manos sobre el umbral significan súplica y derrota. El alma queda tendida como sacrificio a las puertas de la conciencia.

El alma no responde: la concubina está muerta espiritualmente. El levita la carga sobre el asno, símbolo del instinto animal, y se la lleva. Es la tragedia del iniciado que arrastra consigo el cadáver de su alma inferior.

Mensaje:

29 Y al llegar a su casa, tomó un cuchillo, y echó
mano de su concubina, y la despedazó con sus
huesos en doce partes, y las envió por todos los
términos de Israel.
30 Y todo el que *lo* veía, decía: Jamás se ha hecho ni
visto tal cosa, desde el tiempo que los hijos de Israel
subieron de la tierra de Egipto hasta hoy. Considerad
esto, dad consejo, y hablad.

Develación:
La mutilación en doce partes es profundamente simbólica. Doce son las tribus de Israel, doce los signos zodiacales, doce las puertas de la Ciudad Celestial. El alma caída es mostrada en pedazos para testimonio de todo el pueblo interior: advertencia a cada aspecto zodiacal y psicológico de la tragedia de la lujuria.

El crimen es inédito: la destrucción del alma por la lujuria no tiene paralelo en la historia de Israel. El texto nos llama a reflexionar: “Considerad, dad consejo, y hablad.” Es decir: examinad vuestras propias conciencias, meditad en el drama del alma que perece a manos del ego, y resolved la batalla interior.

Mensaje:

CAPÍTULO 20

1 Entonces salieron todos los hijos de Israel, y se
reunió la congregación como un solo hombre,
desde Dan hasta Beerseba y la tierra de Galaad, al
SEÑOR en Mizpa.
2 Y los cantones de todo el pueblo, de todas las
tribus de Israel, se hallaron presentes en la reunión
del pueblo de Dios, cuatrocientos mil hombres de a
pie que sacaban espada.

Develación: El pueblo unido "como un solo hombre" representa la integración de todas las partes del Ser Interior Profundo. Dan y Beerseba marcan los límites simbólicos: la mente inferior (Dan) y la mente superior (Beerseba). Galaad es el corazón, el centro emocional superior. Mizpa es el lugar de la vigilancia interior, donde el Alma se reúne en atención consciente para rendir cuentas al Eterno.

Las tribus son las doce partes del Alma, y los "cuatrocientos mil hombres" son símbolo de las múltiples fuerzas del Ser listas para la batalla interior. La espada es el verbo, el filo de la palabra creadora que corta la ilusión y el error.

Mensaje:

3 Y los hijos de Benjamín oyeron que los hijos de
Israel habían subido a Mizpa. Y dijeron los hijos
de Israel: Decid cómo fue esta maldad.
4 Entonces el varón levita, marido de la mujer
muerta, respondió y dijo: *Yo* llegué a Gabaa de
Benjamín con mi concubina, para tener allí la
noche.

Develación: Benjamín, el hijo de la diestra, representa la fuerza instintiva y guerrera. Pero cuando esa fuerza se corrompe, se convierte en obstáculo. La "maldad" es la degeneración sexual y psicológica que debe ser expuesta ante la asamblea interior del Ser.

El levita representa al sacerdote interior, al aspirante de la ciencia sagrada. La "concubina" es el alma caída, la energía sexual profanada que busca descanso en la ciudad de Benjamín, es decir, en las pasiones instintivas. "La noche" señala la ignorancia y tinieblas de la psiquis.

Mensaje:

5 Y levantándose contra mí los señores de
Gabaa, cercaron sobre mí la casa de noche, con
idea de matarme, y oprimieron mi concubina de
tal manera, que ella fue muerta.
6 Entonces tomando *yo* mi concubina, la corté en
piezas, y las envié por todo el término de la
posesión de Israel; por cuanto han hecho maldad y
crimen en Israel.

Develación: Los "señores de Gabaa" son los agregados psicológicos, los yoes de la lujuria, que atacan al Alma. La muerte de la concubina simboliza la pérdida del alma femenina, la aniquilación del aspecto puro de la energía creadora cuando es violentada por el ego.

El desgarramiento de la concubina es la representación dramática del alma fragmentada. El Iniciado muestra, mediante ese acto simbólico, que la psiquis humana está hecha pedazos por el ego. El "enviar las piezas" a todo Israel es el llamado a la conciencia de todas las partes del Ser para reconocer la gravedad de la caída.

Mensaje:

7 He aquí que todos vosotros los hijos de Israel *estáis*
presentes; daos aquí parecer y consejo.
8 Entonces todo el pueblo, como un solo
hombre, se levantó, y dijeron: Ninguno de
nosotros irá a su tienda, ni nos apartaremos cada
uno a su casa,

Develación: El Iniciado pide que las múltiples partes del Ser participen en la resolución. La asamblea interior es la autognosis, el autoanálisis, donde cada parte del Alma debe pronunciarse para definir la acción correcta.

La decisión unánime indica la necesidad de concentrar todas las energías en la Gran Obra. No hay retorno a la comodidad de las "tiendas" del mundo profano. El Alma debe permanecer unida en un solo propósito: destruir el mal interior.

Mensaje:

9 hasta que hagamos esto sobre Gabaa: que echemos
suertes contra ella;
10 y tomaremos diez hombres de cada ciento por
todas las tribus de Israel, y de cada mil ciento, y mil
de cada diez mil, que lleven bastimento para el
pueblo que irá contra Gabaa de Benjamín, para
hacerles conforme a toda la abominación que ha
cometido en Israel.

Develación: "Echar suertes" significa someter la ciudad de los instintos a la ley del destino. Es la confrontación con el karma, con las consecuencias de los propios actos. Gabaa será juzgada por el tribunal de la conciencia.

El número diez representa la Ley, el Arcanum. El alimento para la batalla es la energía transmutada, el pan de la sabiduría que sostiene al ejército interior. La lucha contra la abominación de Gabaa es la guerra santa contra los yoes fornicarios y blasfemos.

Mensaje:

11 Y se juntaron todos los hombres de Israel contra la
ciudad, ligados como un solo hombre.
12 Y las tribus de Israel enviaron varones por toda
la tribu de Benjamín, diciendo: ¿Qué maldad *es* ésta
que ha sido hecha entre vosotros?

Develación: La unión total del pueblo es símbolo de la integración de las partes del Ser en la Gran Batalla

interior. Solo la unidad de la conciencia puede vencer a la multiplicidad del ego.

Es el reproche de la conciencia superior a las fuerzas instintivas corrompidas. La pregunta es un examen interior: ¿qué crimen hemos permitido en nuestro propio corazón y cuerpo?

Mensaje:

13 Entregad, pues, ahora aquellos hombres, hijos de Belial, que *están* en Gabaa, para que los matemos, y barramos el mal de Israel. Mas los de Benjamín no quisieron oír la voz de sus hermanos los hijos de Israel;
14 antes los de Benjamín se juntaron de las ciudades de Gabaa, para salir a pelear contra los hijos de Israel.

Develación: Los "hijos de Belial" son los demonios interiores de la fornicación, del crimen pasional. La conciencia exige su eliminación, pero las fuerzas instintivas (Benjamín) se resisten, justifican el ego y no quieren escuchar la voz de la esencia.

Así se manifiesta la rebelión del ego contra la conciencia. Cuando uno quiere morir en sí mismo, los yoes instintivos se unen y atacan, defendiéndose con furia. Esta es la guerra psicológica, el Armagedón íntimo.

Mensaje:

15 Y fueron contados en aquel tiempo los hijos de Benjamín de las ciudades, veintiséis mil hombres que sacaban espada, sin los que moraban en Gabaa, *que* fueron por cuenta setecientos varones escogidos.
16 De toda aquella gente *había* setecientos hombres escogidos, que eran cerrados de la mano derecha (*zurdos*), todos los cuales tiraban una piedra con la honda a un cabello, y no erraban.

Develación: El número de hombres armados simboliza las fuerzas instintivas y pasionales del hombre interior. Benjamín, la tribu más pequeña, representa al "yo psicológico" que, aunque limitado en número, es feroz en la defensa de sus deseos. Los 26.000 son los múltiples agregados psíquicos; los 700 escogidos de Gabaa son las pasiones más sutiles y refinadas, difíciles de vencer.

Los zurdos simbolizan lo invertido, lo contrario a la Ley. Su puntería indica que el ego tiene una terrible precisión para herir el alma, pues sabe dónde atacar. La piedra es símbolo de Yesod, la energía sexual; mal utilizada, se convierte en proyectil de destrucción.

Mensaje:

17 Y fueron contados los varones de Israel, fuera de Benjamín, cuatrocientos mil hombres que sacaban espada, todos estos hombres de guerra.
18 Luego se levantaron los hijos de Israel, y subieron a la Casa de Dios, y consultaron a Dios, diciendo: ¿Quién subirá de nosotros el primero en la guerra contra los hijos de Benjamín? Y el SEÑOR respondió: Judá *será* el primero.

Develación: Israel representa las partes superiores del Ser, las virtudes, los principios divinos en el alma. Cuatrocientos mil alude a la plenitud de los valores internos. Sin embargo, a pesar de ser más, muchas veces los defectos (Benjamín) parecen más fuertes.

Antes de toda batalla interior, el alma debe consultar al Íntimo. Judá, símbolo del León, de la Voluntad Crística, es quien debe comenzar la lucha. Ninguna otra fuerza puede abrir camino si no es el poder del Cristo Íntimo.

Mensaje:

19 Levantándose, pues, de mañana los hijos de Israel, pusieron campamento contra Gabaa.
20 Porque los hijos de Israel habían salido a hacer guerra contra Benjamín; y los varones de Israel ordenaron la batalla contra ellos junto a Gabaa.

Develación: El levantarse de mañana significa el despertar de la conciencia. El campamento contra Gabaa representa el estado de alerta, de vigilancia psicológica, frente a la ciudad del ego.

Se trata de la guerra interior, la psicomaquia, donde las virtudes se enfrentan a los defectos. La batalla se libra junto a Gabaa, es decir, en el terreno mismo de las pasiones, en el fondo de nuestra propia psicología.

Mensaje:

21 Saliendo *entonces* de Gabaa los hijos de Benjamín, derribaron en tierra veintidós mil hombres de los hijos de Israel.
22 Mas reanimándose el pueblo, los varones de Israel volvieron a ordenar la batalla en el mismo lugar donde la habían ordenado el primer día.

Develación: El ego siempre contraataca. En los comienzos del trabajo esotérico, el buscador suele perder la primera batalla: 22.000 caídos simbolizan la desmoralización, las caídas en la tentación sexual y psicológica.

La clave del camino es la perseverancia. El iniciado debe levantarse de cada caída y recomenzar la lucha, sin cambiar de campo: siempre la batalla será dentro

de sí mismo.

Mensaje:

23 Y los hijos de Israel subieron, y lloraron
delante del SEÑOR hasta la tarde, y
consultaron con el SEÑOR, diciendo:
¿Volveré a pelear con los hijos de Benjamín
mi hermano? Y el SEÑOR les respondió:
Subid contra él.
24 Y el segundo día los hijos de Israel se acercaron a
los hijos de Benjamín.

Develación: Las lágrimas son símbolo del arrepentimiento verdadero. El iniciado siente dolor por sus derrotas, pero recibe de lo Alto la orden de continuar la lucha. Aunque el ego es "hermano", es decir, parte de nosotros, debe ser combatido.

El segundo día es otra etapa del trabajo interior. Significa una nueva oportunidad de vencer, un nuevo ciclo de esfuerzo.

Mensaje:

25 Y aquel segundo día, saliendo Benjamín
de Gabaa contra ellos, derribaron por tierra
otros dieciocho mil hombres de los hijos de
Israel, todos los cuales sacaban espada.
26 Entonces subieron todos los hijos de Israel, y
todo el pueblo, y vinieron a la Casa de Dios; y
lloraron, y se sentaron allí delante del SEÑOR, y
ayunaron aquel día hasta la tarde; y sacrificaron
holocaustos y pacíficos delante del SEÑOR.

Develación: El ego no cede fácilmente. Aun con virtudes armadas (espadas), puede derribar al buscador. El número 18.000 se relaciona con el arcano 18 del Tarot: la Luna, símbolo de pruebas, tentaciones y engaños.

La derrota conduce al recogimiento. El ayuno es símbolo de abstinencia, de purificación; el sacrificio es el trabajo alquímico, la entrega de la energía sexual a lo divino. Solo mediante penitencia, oración y transmutación se obtiene la fuerza para vencer.

Mensaje:

27 Y los hijos de Israel preguntaron al SEÑOR,
(porque el arca del pacto de Dios *estaba* allí en
aquellos días,
28 y Finees, hijo de Eleazar, hijo de Aarón, se
presentaba delante de ella en aquellos días,) y
dijeron: ¿Volveré a salir en batalla contra los hijos
de Benjamín mi hermano, o me estaré quedo? Y el
SEÑOR dijo: Subid, que mañana *yo* lo entregaré en
tu mano.

Develación: El Arca es el símbolo supremo de la alianza sexual: el poder del Espíritu Santo. Finees, descendiente del sacerdocio de Aarón, representa la pureza sacerdotal que intercede ante lo divino. Solo entonces viene la promesa: el ego será entregado en nuestras manos, pero después de lágrimas, derrotas, ayunos y sacrificios. La victoria interior llega por la gracia de Dios, nunca por la soberbia del hombre.

Mensaje:

29 Y puso Israel emboscadas alrededor de Gabaa.
30 Subiendo *entonces* los hijos de Israel contra los
hijos de Benjamín el tercer día, ordenaron *la*
batalla delante de Gabaa, como las otras veces.

Develación:
Las emboscadas son los trabajos ocultos del iniciado que, en silencio y en secreto, coloca armas esotéricas alrededor de su propia ciudad interior. Gabaa representa la mente animal, y las emboscadas son las vigilias de la conciencia que esperan el momento propicio para atacar a los yoes.

El tercer día es símbolo de resurrección y triunfo espiritual. Israel lucha una vez más contra Benjamín, es decir, contra las fuerzas instintivas y pasionales. La repetición de la batalla indica la recurrencia: el iniciado debe enfrentar muchas veces las mismas pruebas.

Mensaje:

31 Y saliendo los hijos de Benjamín contra el
pueblo, alejados de la ciudad, comenzaron a herir
algunos del pueblo, matando como las otras veces
por los caminos, uno de los cuales sube a Bet-el, y el
otro a Gabaa por el campo; *y mataron* unos treinta
hombres de Israel.
32 Y los hijos de Benjamín decían: Vencidos *son*
delante de nosotros, como antes. Mas los hijos de
Israel decían: Huiremos, y los alejaremos de la
ciudad hasta los caminos.

Develación:
El ego siempre sale al encuentro, hiriendo en los caminos internos que conducen ya a Betel (la casa de Dios), ya de regreso a Gabaa (la mente animal). Treinta hombres caen, indicando la imperfección de la obra, pues el tres multiplicado por el diez es la lucha del alma con los tres traidores internos.

El ego se cree siempre vencedor, se llena de orgullo con sus aparentes triunfos. Israel aparenta huir, lo cual simboliza la estrategia de la conciencia: fingirse débil para atraer a los yoes fuera de su fortaleza mental, donde pueden ser destruidos.

Mensaje:

33 Entonces, levantándose todos los de Israel
de su lugar, se pusieron en orden en Baal-
tamar; y también las emboscadas de Israel
salieron de su lugar, del prado de Gabaa.
34 Y vinieron contra Gabaa diez mil hombres
escogidos de todo Israel, y la batalla comenzó a
agravarse; mas ellos no sabían que el mal se
acercaba sobre ellos.

Develación:
Baal-tamar, "Señor de la Palmera", alude al Árbol de Vida, a la verticalidad del Ser. Israel se ordena en la columna del Árbol, mientras las emboscadas (las vigilias del alma) salen a la acción. La guerra es entonces doble: frontal y secreta.

Los diez mil hombres escogidos representan los múltiples aspectos de la conciencia superior movilizados en la guerra interior. El ego desconoce que la Justicia divina se cierne sobre él; se acerca su caída.

Mensaje:

35 E hirió el SEÑOR a Benjamín delante
de Israel; y mataron los hijos de Israel aquel
día veinticinco mil cien hombres de
Benjamín, todos los cuales sacaban espada.
36 Y vieron los hijos de Benjamín que eran
muertos; pues los hijos de Israel habían dado lugar a
Benjamín, porque estaban confiados en las
emboscadas que habían puesto detrás de Gabaa.

Develación:
El Señor interviene en la lucha interna cuando el iniciado persevera. Veinticinco mil cien simboliza la eliminación masiva de yoes guerreros (todos con espada). Es la muerte psicológica en gran escala.

El ego finalmente percibe su ruina. Israel se apoya en las fuerzas ocultas del Ser (las emboscadas), que son las energías secretas del trabajo esotérico, colocadas detrás de la mente para sorprenderla.

Mensaje:

37 *Entonces los hombres de* las emboscadas
acometieron prestamente Gabaa, y se
extendieron, y pasaron a cuchillo toda la
ciudad.
38 Ya los israelitas estaban concertados con *los hombres de* las emboscadas, que hiciesen mucho *fuego*, para que subiese gran humo de la ciudad.

Develación:
La conciencia activa ataca directamente la mente animal. "Pasar a cuchillo" es destruir los yoes radicalmente, sin concesiones, con la espada flamígera de la voluntad despierta.

El fuego es el poder del Espíritu Santo, la transmutación sexual, que consume las impurezas. El humo subiendo al cielo es la señal de que la ofrenda interior ha sido aceptada por lo Alto.

Mensaje:

39 Luego, pues, que los de Israel volvieron *la*
espalda en la batalla, y los de Benjamín habían
comenzado a derribar heridos de Israel unos treinta
hombres, *de tal manera* que ya decían: Ciertamente
ellos han caído delante de nosotros, como en la
primera batalla.
40 Mas cuando el humo comenzó a subir de la
ciudad, Benjamín tornó a mirar atrás; y he aquí
que el fuego de la ciudad subía al cielo.

Develación:
El ego se engaña con la apariencia: cree que Israel está derrotado al ver a treinta caer nuevamente. Pero esos treinta son las pruebas, las apariencias de derrota que en realidad forman parte de la estrategia del Ser para provocar la soberbia del enemigo interno.

El humo que sube es el símbolo de la obra alquímica ya consumada. El ego se ve sorprendido por el fuego purificador que asciende, señal de que la transmutación ha triunfado.

Mensaje:

41 Entonces se volvieron los varones de Israel, y
los de Benjamín se llenaron de temor; porque
vieron que el mal había venido sobre ellos.
42 Y volvieron *la espalda* delante de Israel hacia el
camino del desierto; mas el escuadrón los alcanzó,
y los *salidos*
de las ciudades los mataban en medio de ellos,

Develación:
Cuando la conciencia retorna con poder, el ego entra en pánico, pues descubre que su fin ha llegado. El mal que él sembró recae sobre él mismo: es el Karma inexorable.

El ego huye hacia el desierto de la existencia, pero no tiene escape. Las huestes del Ser lo alcanzan, y aun las fuerzas interiores que parecían dormidas (los salidos de las ciudades) participan en la aniquilación total de los defectos.

Mensaje:

43 los cuales cercaron a los de Benjamín, y los
siguieron y hollaron, desde Menúha hasta
enfrente de Gabaa al nacimiento del sol.
44 Y cayeron de Benjamín dieciocho mil hombres,
todos ellos hombres de guerra.

Develación:
La conciencia rodea por completo al ego. "Menúha" significa reposo, y "Gabaa" la mente animal. Al nacimiento del sol es símbolo del Cristo Íntimo que alumbra; la batalla concluye cuando la Luz surge y los yoes son hollados.

El número dieciocho es clave: el arcano del Tarot que representa la luna, el ego, los fantasmas y pasiones. Dieciocho mil hombres de guerra simbolizan la destrucción de los yoes lunares que combaten contra el alma.

Mensaje:

45 Volviéndose luego, huyeron hacia el desierto, a
la peña de Rimón, y de ellos rebuscaron cinco mil
hombres en los caminos; y fueron siguiéndolos
hasta Gidom, y mataron de ellos *otros* dos mil
hombres.
46 Así todos los que de Benjamín murieron aquel
día, fueron veinticinco mil hombres que sacaban
espada, todos ellos hombres de guerra.

Develación:
La peña de Rimón representa la dura resistencia del ego, que busca refugio en su roca ilusoria. Cinco mil y dos mil suman siete mil, número sagrado de purificación. Son los yoes que van siendo rebuscados y eliminados en los caminos de la vida práctica.

Veinticinco mil es un número que sintetiza la justicia kármica y la multiplicidad del ego. Todos eran "hombres de guerra", es decir, defectos combativos y violentos que deben ser aniquilados por el iniciado.

Mensaje:

47 Y se volvieron y huyeron al desierto a la peña
de Rimón seiscientos hombres, los cuales
estuvieron en la peña de Rimón cuatro meses.
48 Y los varones de Israel volvieron *contra* los hijos
de Benjamín, y los pasaron a cuchillo, a hombres y
bestias en la ciudad, y todo lo que fue hallado;
asimismo pusieron fuego a todas las ciudades que
hallaban.

Develación:
Seiscientos remanentes representan los yoes más sutiles, profundamente enraizados. El "cuatro" de los meses es el número de la materia, de la cruz del sufrimiento. El trabajo se prolonga, pues el ego nunca muere de un solo golpe.

El fuego purificador consume hombres (egos), bestias (instintos), y aun las ciudades (estructuras mentales). Nada puede quedar en pie de la ciudad del yo. El iniciado debe quemar con la llama sexual sagrada todas sus impurezas.

Mensaje:

CAPÍTULO 21

1 Y los varones de Israel habían jurado en Mizpa,
diciendo: Ninguno de nosotros dará su hija a los de
Benjamín por mujer.
2 Y vino el pueblo a la Casa de Dios, y se
estuvieron allí hasta la tarde delante de Dios; y
alzando su voz hicieron gran llanto, y dijeron:

Develación:
Mizpa significa vigilia, torre de vigilancia. El juramento de no dar hijas por mujeres a Benjamín es el símbolo de no entregar las energías puras del alma a los defectos; es la resolución de no unir lo divino con lo animal.

Después de la guerra interior, el iniciado acude al Templo del corazón. El llanto es el arrepentimiento profundo, condición indispensable para obtener la Misericordia divina.

Mensaje:

3 Oh SEÑOR Dios de Israel, ¿por qué ha sucedido esto
en Israel, que falte hoy de Israel una tribu?
4 Y al día siguiente el pueblo se levantó de mañana, y
edificaron allí altar, y ofrecieron holocausto y
pacíficos.

Develación:
El alma se duele al ver que parte de sí misma se ha perdido en la destrucción. Una tribu menos es el símbolo del vacío que queda cuando los yoes mueren. El iniciado clama por comprensión.

El holocausto es la entrega total, la ofrenda del fuego interno. Los pacíficos son la conciliación con la Ley Divina. El alma, tras la guerra, edifica un altar interior para reconciliarse con el Ser.

Mensaje:

5 Y dijeron los hijos de Israel: ¿Quién de todas las
tribus de Israel no subió a la reunión *delante* del
SEÑOR? Porque se había hecho gran juramento
contra el que no subiese al SEÑOR en Mizpa,
diciendo: Sufrirá muerte.
6 Y los hijos de Israel se arrepintieron a causa
de Benjamín su hermano, y dijeron: Una tribu
es hoy cortada de Israel.

Develación:
Todas las partes del Ser deben concurrir al llamado divino. Si alguna se ausenta, muere espiritualmente. El que no sube a Mizpa, a la vigilancia, queda excluido

de la Obra.

El arrepentimiento surge porque en cada ego destruido había atrapada una chispa de la conciencia. Benjamín, aunque enemigo, era hermano. El iniciado comprende el dolor de cortar una parte de sí mismo para liberarla.

Mensaje:

7 ¿Qué haremos en cuanto a mujeres para los que
han quedado? Nosotros hemos jurado por el
SEÑOR que no les hemos de dar nuestras hijas por
mujeres.
8 Y dijeron: ¿Hay alguno de las tribus de Israel que
no haya subido al SEÑOR en Mizpa? Y hallaron
que ninguno de Jabes-galaad había venido al
campamento *ni* a la reunión.

Develación:
Las "mujeres" representan las fuerzas receptivas, las energías del alma. Se plantea el dilema de cómo dar vida espiritual a los pocos que sobreviven, sin violar el juramento de no entregar lo puro a lo impuro.

Jabes-galaad significa "sequedad del testimonio". Aquellos que no subieron a Mizpa son las partes del Ser que permanecen dormidas, sin vigilia. El iniciado descubre qué aspectos no han comparecido aún al llamado divino.

Mensaje:

9 Porque el pueblo fue contado, y no hubo allí varón
de los moradores de Jabes-galaad.
10 Entonces la congregación envió allá doce
mil hombres de los más valientes, y les
mandaron, diciendo: Id y pasad a cuchillo a
los moradores de Jabes-galaad, con las
mujeres y los niños.

Develación:
El conteo simboliza la autoobservación psicológica. En Jabes-galaad no hubo varón: esto es, no hubo principio activo, masculino, solar. Era una tierra seca, sin la energía del Espíritu. Así se señala lo muerto, lo carente de fuego interior.

Los doce mil representan las doce partes del Ser multiplicadas en plenitud. La orden de pasar a cuchillo es la eliminación radical de todo lo inservible, incluso lo pequeño (niños) y lo femenino impuro (mujeres ligadas a lo animal). Es la purificación total de la sequedad interior.

Mensaje:

11 Mas haréis de esta manera: mataréis a todo
varón, y a toda mujer que hubiere conocido
ayuntamiento de varón.
12 Y hallaron de los moradores de Jabes-
galaad cuatrocientas doncellas que no
habían conocido varón en ayuntamiento de
varón, y las trajeron al campamento en
Silo, que *es* en la tierra de Canaán.

Develación:
El "varón" simboliza los yoes activos, y la "mujer que conoció varón" a las fuerzas pasivas ya corrompidas por el deseo. Ambos deben morir en la purificación interna. Sólo lo virginal permanece.

Las cuatrocientas doncellas son las energías vírgenes, las fuerzas puras del alma que aún no han sido manchadas. Silo representa la paz interior, la morada del Espíritu en Canaán (la tierra prometida del corazón). Estas energías puras son llevadas allí para ser consagradas.

Mensaje:

13 Toda la congregación envió *luego* a
hablar a los hijos de Benjamín que *estaban*
en la peña de Rimón, y los llamaron en paz.
14 Y volvieron entonces los de Benjamín; y les
dieron por mujeres las que habían guardado vivas de
las mujeres de Jabes-galaad; mas no les bastaron
éstas.

Develación:
La peña de Rimón es el último refugio del ego. Mas ahora, tras el dolor, Israel busca reconciliarse con esa parte de sí. La paz es el intento de restaurar la unidad del Ser, sin perder lo aprendido en la guerra.

El alma caída de Benjamín recibe fuerzas vírgenes para su regeneración. Sin embargo, no son suficientes: esto indica que aún queda trabajo por realizar, más energías puras deben ser entregadas para restaurar lo perdido.

Mensaje:

15 Y el pueblo tuvo dolor a causa de Benjamín, de que
el SEÑOR hubiese hecho mella en las tribus de
Israel.
16 *Entonces* los ancianos de la congregación
dijeron: ¿Qué haremos acerca de mujeres para los
que han quedado? Porque el sexo de las mujeres
había sido raído de Benjamín.

Develación:
El arrepentimiento es profundo: la mutilación de una tribu muestra que el trabajo interno siempre deja heridas, vacíos, pruebas difíciles. El iniciado reconoce la severidad de la Ley Divina, que quita para que haya purificación.

Los ancianos son la sabiduría interior. Preguntan por

las "mujeres", es decir, por el principio receptivo necesario para que Benjamín renazca. Sin la fuerza femenina pura, no hay regeneración espiritual.

Mensaje:

17 Y dijeron: Que se salva la heredad de Benjamín,
para que no sea *una* tribu raída de Israel.
18 Nosotros *sin embargo*, no les podemos dar
mujeres de nuestras hijas, porque los hijos de
Israel han jurado, diciendo: Maldito el que
diere mujer a *alguno de* Benjamín.

Develación:
La heredad es la chispa divina atrapada aún en lo más bajo. Israel no puede perder definitivamente esa chispa; debe rescatarla para que el Ser permanezca íntegro. El trabajo es salvar lo útil incluso de lo aparentemente perdido.

El juramento representa la Ley del Karma. Lo puro de Israel no puede unirse directamente con lo impuro de Benjamín, porque hay un mandato divino que lo prohíbe. Se requiere un procedimiento oculto, indirecto, para regenerar lo caído.

Mensaje:

19 *Ahora bien*, dijeron, he aquí cada año hay
fiesta solemne del SEÑOR en Silo, que *está* al
aquilón de Bet-el, y al nacimiento del sol al
camino que sube de Bet-el a Siquem, y al
mediodía de Lebona.
20 Y mandaron a los hijos de Benjamín, diciendo: Id,
y poned emboscada en las viñas;

Develación:
La fiesta en Silo es símbolo de la alegría mística, la celebración de la transmutación. El lugar se describe con direcciones cósmicas: aquilón (norte, rigor), nacimiento del sol (oriente, Cristo), Siquem (equilibrio), Lebona (incienso, oración). Todo esto enmarca la oportunidad sagrada para la unión regeneradora.

Las viñas representan el vino de la transmutación, las energías sexuales sublimes. Poner emboscada en las viñas significa esperar la ocasión de tomar del poder de lo virginal, de lo puro, sin violar directamente el juramento. Es un acto esotérico, velado, para que Benjamín reciba lo necesario para su resurrección.

Mensaje:

21 y estad atentos; y cuando viereis salir
las hijas de Silo a bailar en corros,
vosotros saldréis de las viñas, y
arrebataréis cada uno mujer para sí de las
hijas de Silo, y os iréis a tierra de
Benjamín.
22 Y cuando vinieren los padres de ellas o sus
hermanos a demandárnoslo, nosotros les diremos:
Tened piedad de nosotros en lugar de ellos; pues que
nosotros en la guerra no tomamos mujeres para
todos; *y* pues que vosotros no se las habéis dado,
para que ahora seáis culpables.

Develación:
Las hijas de Silo bailando en corros representan las fuerzas femeninas de la Naturaleza, la danza de la vida y del alma pura. Los hijos de Benjamín deben salir de las viñas —símbolo del vino transmutado de la alquimia— y tomar cada uno una mujer, es decir, apropiarse de una energía virgen para regenerarse. No es una unión carnal, sino una asimilación espiritual de la pureza.

Aquí se refleja el equilibrio kármico. Israel justifica la acción diciendo que en la guerra no pudieron proveer mujeres a Benjamín. Es una súplica a la piedad: el alma caída requiere auxilio para restaurarse, aun si la ley literal parece impedirlo. La misericordia se abre paso junto a la justicia.

Mensaje:

23 Y los hijos de Benjamín lo hicieron así; y
tomaron mujeres conforme a su número,
arrebatando de las que danzaban; y yéndose
luego, se volvieron a su heredad, y
reedificaron las ciudades, *y* habitaron en
ellas.
24 Entonces los hijos de Israel se fueron también de
allí, cada uno a su tribu y a su familia, saliendo de
allí cada uno a su heredad.
25 En estos días no *había* rey en Israel: cada uno hacía
lo *que le parecía* recto delante de sus ojos.

Develación:
Benjamín se regenera: toma las energías femeninas vírgenes que danzan, es decir, las fuerzas puras del alma, y con ellas reedifica su heredad interior. Las ciudades reconstruidas son los centros psicológicos ahora renovados. Habitar en ellas significa la reintegración del alma a la armonía.

Cada tribu vuelve a su heredad: la enseñanza gnóstica es que, tras la gran purificación, cada parte del Ser ocupa su lugar. El orden interior es restablecido. La Obra queda en equilibrio.

La ausencia de rey indica que todavía no reina el Cristo Íntimo en el corazón del pueblo. Cada uno actúa según su criterio subjetivo, lo cual refleja la anarquía interior del iniciado antes de la plena entronización del Ser Real. El libro de los Jueces cierra mostrando la necesidad del Cristo Rey.

Mensaje:

RUTH

CAPÍTULO 1

1 Aconteció en los días que gobernaban los jueces,
que hubo hambre en la tierra. Y un varón de Belén
de Judá, fue a peregrinar en los campos de Moab, él
y su mujer, y dos hijos suyos.
2 El nombre de aquel varón *era* Elimelec, y el de
su mujer Noemí; y los nombres de sus dos hijos
eran, Mahlón y Quelión, efrateos de Belén de
Judá. Llegaron, *pues*, a los campos de Moab, y
se asentaron allí.

Develación:
El hambre en la tierra es la carencia espiritual, la ausencia de pan de sabiduría. Un varón de Belén (casa del pan) peregrina hacia Moab, símbolo de las pasiones terrenales. El alma, con su familia interna, desciende a tierras extrañas buscando sustento.

Elimelec significa "Dios es Rey", y Noemí "mi dulzura". Mahlón y Quelión son debilidad y languidez. La familia divina desciende a Moab (la tierra de lo bajo), y allí se asientan. El alma abandona la plenitud para probar la experiencia dolorosa de la materia.

Mensaje:

3 Y murió Elimelec, marido de Noemí, y quedó ella
con sus dos hijos;
4 los cuales tomaron para sí mujeres de Moab, el
nombre de una *era* Orfa, y el nombre de la otra, Rut;
y habitaron allí como diez años.

Develación:
La muerte de Elimelec representa la pérdida de la soberanía de Dios en el alma. Sin el principio divino, la dulzura (Noemí) queda sola con sus dos hijos enfermos, débiles: la conciencia y la psiquis languidecen sin el Rey Interior.

Los hijos se unen a mujeres moabitas: Orfa (dureza, rigidez) y Rut (amistad, compañera fiel). Esto simboliza la mezcla de la conciencia con las pasiones. Diez años es un ciclo completo de prueba en la materia, antes de que se produzcan las consecuencias.

Mensaje:

5 Y murieron también los dos, Mahlón y Quelión, y la
mujer quedó *desamparada* de sus dos hijos y de su
marido.
6 *Entonces* se levantó con sus nueras, y se volvió de
los campos de Moab: porque oyó en el campo de
Moab que el SEÑOR había visitado *a* su pueblo para
darles pan.

Develación: Mahlón y Quelión representan los valores perecederos del mundo material, apegos y fuerzas pasajeras que inevitablemente se disuelven en el tiempo. Noemí, despojada de esposo e hijos, simboliza al alma que ha quedado desnuda, sin apoyos externos, llamada ahora a buscar en Dios la única fuerza real.

Los campos de Moab representan las tierras extranjeras del ego, donde se busca el alimento equivocado. El "pan" esotérico que el Señor da a su pueblo es el Pan de la Sabiduría, el Pan de la Vida. El alma, al enterarse de que Dios alimenta nuevamente a su pueblo interior, se levanta para retornar a su verdadera tierra: la conciencia.

Mensaje:

7 Salió, pues, del lugar donde había estado, y con
ella sus dos nueras, y comenzaron a caminar para
volverse a la tierra de Judá.
8 Y Noemí dijo a sus dos nueras: Andad,
volveos cada una a la casa de su madre: El
SEÑOR haga con vosotras misericordia, como
la habéis hecho con los muertos y conmigo.

Develación: Salir del lugar es abandonar la vieja vida psicológica. Judá significa "alabanza a Dios"; el retorno a Judá es el regreso al camino de la espiritualidad, la búsqueda del Ser. Las nueras son las virtudes potenciales que siguen al alma en su retorno.

Noemí prueba a sus discípulas. El alma vieja, cargada de sufrimientos, quiere ver si las virtudes y anhelos (las nueras) son firmes o volverán atrás. La "casa de la madre" significa retornar a lo humano, a la vida común.

Mensaje:

9 Os conceda el SEÑOR que halléis descanso, cada
una en casa de su marido. Luego las besó, y ellas
lloraron a voz en grito.
10 Y le dijeron: Ciertamente nosotras volveremos
contigo a tu pueblo.

Develación: El descanso en "casa de marido" simboliza el reposo en la vida material, en la seguridad ilusoria. El beso y el llanto muestran el dolor de la separación entre lo divino y lo humano, entre el alma que busca a Dios y las fuerzas que aún dudan.

Aquí surge la primera determinación: las virtudes y aspiraciones quieren seguir al alma en su retorno hacia lo espiritual. El pueblo de Dios representa el estado interior de pureza y conexión con lo Alto.

Mensaje:

11 Y Noemí respondió: Volveos, hijas mías; ¿para
qué habéis de ir conmigo? ¿Tengo yo más hijos en
el vientre, que puedan ser vuestros maridos?
12 Volveos, hijas mías, e idos; que yo ya soy
vieja para ser para varón. Y aunque dijese:
Esperanza tengo; y esta noche fuese con varón,
y aun diese a luz hijos;

Develación: El alma examina otra vez a las virtudes: "¿Podéis soportar la soledad del desierto iniciático? ¿Podéis esperar sin apoyos externos?" El vientre vacío significa que ya no hay fuerzas carnales que sostengan el camino, solo queda la fe desnuda en Dios.

Noemí insiste en la prueba. El alma, debilitada, se considera estéril, incapaz de dar nuevas posibilidades humanas. Representa la sensación de sequedad espiritual que el iniciado enfrenta en la noche oscura del alma.

Mensaje:

13 ¿habíais vosotras de esperarlos hasta que fuesen
grandes? ¿Habíais vosotras de quedaros sin casar por
amor de ellos? No, hijas mías; que mayor amargura
tengo yo que vosotras, porque la mano del SEÑOR
ha salido contra mí.
14 Mas *ellas* alzando otra vez su voz, lloraron; y Orfa
besó a su suegra, mas Rut se quedó con ella.

Develación: El camino exige sacrificios y renuncias. El alma reconoce su amargura: la purificación es dolorosa, la aparente "mano contra mí" es en realidad la acción de Dios eliminando el ego, quemando lo inútil.

Orfa simboliza la virtud que no resiste la prueba y vuelve al mundo, aunque con afecto. Rut representa la fidelidad del alma que, pese al dolor y las pruebas, permanece unida al camino.

Mensaje:

15 Y ella dijo: He aquí tu cuñada se ha vuelto a su
pueblo y a sus dioses; vuélvete tú tras ella.
16 Y Rut respondió: No me ruegues que te deje,
y me aparte de ti; porque dondequiera que tú
fueres, iré *yo*; y dondequiera que vivieres,
viviré. Tu pueblo *será* mi pueblo, y tu Dios mi
Dios.

Develación: El alma (Noemí) muestra la alternativa: volver a los viejos dioses, a los ídolos del mundo, a las pasiones y hábitos antiguos. Es la última invitación a retroceder.

Rut es el alma firme, la chispa divina que se fusiona con el Ser. Aquí habla la auténtica fe y el amor espiritual: seguir a Dios aunque todo parezca perdido. Este es el voto interior del iniciado que decide morir al mundo para vivir en el Espíritu.

Mensaje:

17 Donde tú murieres, moriré *yo*, y allí seré
sepultada; así me haga el SEÑOR, y así me dé, que
sólo la muerte hará separación entre mí y ti.
18 Y viendo ella que estaba tan resuelta a ir con ella,
dejó de hablarle.

Develación: La fidelidad absoluta: Rut representa la esencia que acepta la muerte del ego junto con el alma. Morir donde muere Noemí significa aceptar la muerte mística, la sepultura del yo psicológico. Solo la muerte del ego puede separar al alma de sus pruebas.

La prueba ha terminado. El alma reconoce que la virtud fiel (Rut) ha sido probada y que su decisión es irrevocable. Cuando la determinación interior es total, las tentaciones se callan, el silencio se impone, y el camino verdadero comienza.

Mensaje:

19 Anduvieron pues ellas dos hasta que llegaron
a Belén; y aconteció que entrando en Belén,
toda la ciudad se conmovió por *razón* de ellas, y
decían: ¿No *es* ésta Noemí?
20 Y *ella* les respondía: No me llaméis Noemí, sino
llamadme Mara; porque en grande manera me ha
amargado el Todopoderoso.

Develación:
Belén significa "Casa del Pan", símbolo del Pan de Vida, el Cristo Íntimo. Cuando el alma (Rut y Noemí) retorna a Belén, es decir, busca nuevamente el alimento espiritual, toda la ciudad interior, todos los valores del alma, se conmueven. Noemí representa el Alma Humana que, después de la prueba y el dolor, retorna a la senda de la Iniciación.

Noemí significa "placentera, dulce", pero ahora se nombra a sí misma Mara, que significa "amargura". El alma humana, después de perder sus virtudes por el karma y el dolor, se reconoce amargada. Así el discípulo, al verse vacío de realizaciones, comprende que el Eterno le amarga con el fin de purificarlo.

Mensaje:

21 Yo me fui *de aquí* llena, mas vacía me ha
vuelto el SEÑOR. ¿Por qué me llamaréis
Noemí, ya que el SEÑOR ha dado testimonio
contra mí, y el Todopoderoso me ha afligido?
22 *Así* volvió Noemí y Rut *la* moabita su nuera
con ella; volvió de los campos de Moab, y
llegaron a Belén en el principio de la siega de
las cebadas.

Develación:
El alma partió llena de esperanzas, pero retornó vacía por las pruebas del destino. Este testimonio del Señor es el Karma que da lecciones severas, y la aflicción divina es la enseñanza que purifica. Así, todo iniciado debe pasar por la noche oscura del alma para poder renacer en la luz.

Moab representa las tierras extranjeras del deseo y de lo mundano. El retorno a Belén es el regreso al trabajo interno. La siega de las cebadas simboliza la primera cosecha espiritual, las iniciaciones menores, el inicio del camino esotérico en busca del Pan de Vida.

Mensaje:

CAPÍTULO 2

1 Tenía Noemí un pariente de su marido, varón valiente *y* de esfuerzo, de la familia de Elimelec, el cual se llamaba Booz.
2 Y Rut la moabita dijo a Noemí: Te ruego que me dejes ir al campo, y cogeré espigas en pos de aquel en cuyos ojos hallare gracia. Y ella le respondió: Ve, hija mía.

Develación:
Booz representa la fuerza solar, el Cristo interno que pertenece a la estirpe de la divinidad (Elimelec = "Dios es mi Rey"). El discípulo, en el sendero, debe unirse a Booz, es decir, a la potencia crística, para regenerarse.

Rut simboliza al alma extranjera, al alma caída que busca redimirse. Ella pide permiso para recoger espigas, es decir, fragmentos de sabiduría y virtudes en el campo del Señor. Esto es el trabajo de la transmutación y de la disciplina, recogiendo enseñanzas humildemente.

Mensaje:

3 Fue pues, y llegando, espigó en el campo en pos de los segadores; y aconteció a caso, que la suerte (*o heredad*) del campo *era* de Booz, el cual *era* de la parentela de Elimelec.
4 Y he aquí que Booz vino de Belén, y dijo a los segadores: El SEÑOR *sea* con vosotros. Y ellos respondieron: El SEÑOR te bendiga.

Develación:
No hay casualidad, sino causalidad. Rut trabaja recogiendo espigas, símbolos de energías y valores anímicos, en el campo que pertenece a Booz. Así, el alma sincera siempre termina siendo conducida al Cristo íntimo, al verdadero dueño del campo de la vida.

Booz aparece como el Cristo Solar que viene de Belén, la Casa del Pan. Él bendice a sus trabajadores, los que recogen el trigo de la sabiduría. Esta es la comunión de los valores internos con el Cristo, el intercambio de bendiciones entre el Ser y las partes del Ser.

Mensaje:

5 Y Booz dijo a su criado, el que estaba *puesto* sobre los segadores: ¿Cuya es esta joven?
6 Y el criado, que estaba *puesto* sobre los segadores, respondió y dijo: Es la joven de Moab, que volvió con Noemí de los campos de Moab;

Develación:
El Cristo interno pregunta por el alma extranjera, la conciencia caída que ha retornado en busca de redención. El criado representa la parte del Ser que vigila las labores del campo, es decir, el ángel guardián que custodia el trabajo esotérico.

Se reconoce que Rut viene de Moab, es decir, del mundo del deseo y del error, pero ahora retorna con Noemí, el Alma Humana arrepentida. Así se nos muestra que aun el alma caída puede ser redimida si vuelve al sendero correcto.

Mensaje:

7 y ha dicho: Te ruego que me dejes coger y juntar *espigas* tras los segadores entre las gavillas: entró *pues*, y está desde por la mañana hasta ahora, *menos* un poco que ha estado en casa.
8 Entonces Booz dijo a Rut: Oye, hija mía, no vayas a coger a otro campo, ni pases de aquí; y aquí estarás con mis criadas.

Develación:
Rut pide humildemente recoger espigas tras los segadores, lo que simboliza a los discípulos que siguen tras los Maestros, recogiendo pequeñas luces de sabiduría. El trabajo desde la mañana hasta ahora señala la constancia del alma que se esfuerza sin descanso.

El Cristo Solar habla al alma: no vayas a otro campo, no busques en doctrinas extrañas ni en caminos equivocados. Permanece en este campo, en la Gnosis, con mis criadas, que son las virtudes, los aspectos del Ser que ayudan al iniciado en su labor.

Mensaje:

9 Mira bien el campo que segaren, y síguelas; porque yo he mandado a los criados que no te toquen. Y si tuvieres sed, ve a los vasos, y bebe del *agua* que sacaren los criados.
10 *Ella* entonces bajando su rostro se inclinó a tierra, y le dijo: ¿Por qué he hallado gracia en tus

ojos para que tú me conozcas, siendo yo extranjera?

Develación:
El Cristo Íntimo ordena al alma que permanezca en su campo, siguiendo el trabajo espiritual, protegido de toda fuerza adversa. Nadie puede tocarla porque está bajo la custodia del Ser. El agua que ofrecen los criados es la Sabiduría transmutada, el Agua Viva de la doctrina.

El alma arrepentida reconoce su pequeñez y se postra con humildad. Se maravilla de que el Cristo la reciba, aun siendo "extranjera", es decir, una conciencia que antes estaba perdida en el mundo del deseo.

Mensaje:

11 Y respondiendo Booz, le dijo: De cierto me ha sido declarado todo lo que has hecho con tu suegra después de la muerte de tu marido; que dejando a tu padre y a tu madre, y la tierra de tu natural has venido a pueblo que no conociste *llegando* hace tres días.
12 El SEÑOR galardone tu obra, y tu remuneración sea llena por el SEÑOR Dios de Israel; que has venido para cubrirte debajo de sus alas.

Develación:
El Cristo revela que conoce todas las obras del alma. Rut abandonó la tierra de su naturaleza, renunció al mundo y a los lazos carnales, y se unió al pueblo del Ser, es decir, a la senda gnóstica que antes no conocía. La "muerte del marido" es la muerte del ego que la ataba al mundo ilusorio.

El Cristo promete que todo esfuerzo en el Camino será recompensado. El alma que se refugia bajo las alas del Altísimo, bajo la protección divina, recibe fuerzas para perseverar en la Gran Obra.

Mensaje:

13 Y *ella* dijo: Señor mío, halle *yo* gracia delante de tus ojos; porque me has consolado, y porque has hablado al corazón de tu sierva, no siendo yo *ni aun* como una de tus criadas.
14 Y Booz le dijo a la hora de comer: Allégate aquí, y come del pan, y moja tu bocado en el vinagre. Y se sentó ella junto a los segadores, y *él* le dio del potaje, y comió hasta que se sació y le sobró.

Develación:
El alma agradece al Cristo por la consolación interior. Reconoce que no es digna ni siquiera de ser como una de sus criadas, que son las virtudes del Ser. Aquí resplandece la verdadera humildad, base de toda Iniciación.

El pan es el Pan de Vida, la sabiduría gnóstica; el vinagre simboliza las amarguras del camino iniciático, que deben ser aceptadas. El potaje es la doctrina viva que alimenta el alma. El hecho de saciarse y que aún le sobre indica que la Sabiduría de Cristo es inagotable.

Mensaje:

15 Luego se levantó para espigar. Y Booz mandó a sus criados, diciendo: *Que* coja también *espigas* entre las gavillas, y no la avergoncéis;
16 antes echaréis a sabiendas de los manojos, y la dejaréis que coja, y no la reprendáis.

Develación:
El alma sigue recogiendo espigas, es decir, practicando y aprendiendo. El Cristo ordena que no sea avergonzada, porque el trabajo del alma arrepentida es sagrado y debe ser respetado por todas las jerarquías internas.

El Cristo ordena que se le facilite el camino al alma. Esto simboliza la ayuda oculta que el discípulo recibe de los Seres Internos: se le entregan oportunidades, pruebas y enseñanzas, sin reprensión, para que avance en la senda.

Mensaje:

17 Y cogió en el campo hasta la tarde, y desgranó lo que había cogido, y fue como un efa de cebada.
18 Y lo tomó, y se fue a la ciudad; y su suegra vio lo que había cogido. Sacó también luego lo que le había sobrado después de haber quedado saciada, y se lo dio.

Develación:
Trabajó hasta la tarde, símbolo del esfuerzo constante hasta el fin de cada jornada kármica. El efa de cebada representa la primera cosecha de virtudes y energías transmutadas. La cebada es alimento de iniciación, relacionada con los misterios de Eleusis y con la purificación del alma.

El alma comparte los frutos de su trabajo con Noemí, es decir, con la parte superior del Alma Humana. Lo que ha recibido del Cristo no lo guarda solo para sí, sino que lo entrega al conjunto de su psiquis regenerada.

Mensaje:

19 Y le dijo su suegra: ¿Dónde has cogido hoy? ¿Y dónde has trabajado? Bendito sea el que te ha conocido. Y *ella* declaró a su suegra lo que le había acontecido con aquél, y dijo: El nombre del varón con quien hoy he trabajado *es* Booz.

20 Y dijo Noemí a su nuera: Sea él bendito del SEÑOR, que aun no ha dejado su misericordia ni para con los vivos ni para con los muertos. Y le tornó a decir Noemí: Nuestro pariente es aquel varón, y de nuestros redentores es.

Develación:
La conciencia superior se alegra y bendice al Cristo, pues Él es quien guía la labor. El nombre de Booz es revelado, y esto significa que el alma reconoce conscientemente que es el Cristo Íntimo quien está detrás de toda ayuda y avance.

El Alma Humana reconoce que la Misericordia del Señor alcanza tanto a los vivos (las virtudes rescatadas) como a los muertos (los defectos que deben ser redimidos). Booz es el Redentor interno, el Cristo, quien como pariente cercano puede rescatar el alma de la esclavitud del ego y devolverle la herencia divina.

Mensaje:

21 Y Rut *la* moabita dijo: Además de esto me ha dicho: Júntate con mis criados, hasta que hayan acabado toda mi siega.
22 Y Noemí respondió a Rut su nuera: Mejor es, hija mía, que salgas con sus criadas; que no que te encuentren en otro campo.

Develación:
El Cristo ordena al alma que permanezca con sus criados, es decir, con las virtudes, las jerarquías internas que le acompañan, hasta que concluya la Gran Siega. Esa siega es el proceso de limpieza total de la psiquis, la muerte radical del ego, hasta que el alma quede totalmente unida a Él.

El Alma Humana (Noemí) aconseja al alma extranjera (Rut) que permanezca siempre en el campo del Cristo. Ir a "otro campo" significa dispersarse en doctrinas ajenas o en distracciones mundanas. Solo con las criadas de Booz, que representan las virtudes y las fuerzas del Ser, hay seguridad y progreso.

Mensaje:

23 Y *así ella* se juntó con las criadas de Booz cogiendo, hasta que la siega de las cebadas y la de los trigos fue acabada; mas con su suegra habitó.

Develación:
La cebada simboliza las iniciaciones menores; el trigo, las mayores. Rut persevera hasta completar las labores de ambas cosechas, lo cual alude a que el alma debe trabajar hasta alcanzar la plenitud iniciática. El hecho de habitar con su suegra indica que siempre está bajo la guía del Alma Humana superior.

Mensaje:

CAPÍTULO 3

1 Y le dijo su suegra Noemí: Hija mía, ¿no te tengo de buscar descanso, que te sea bueno?
2 ¿No es Booz nuestro pariente, con cuyas criadas tú has estado? He aquí que él avienta esta noche la parva de las cebadas.

Develación:
El descanso que busca Noemí para Rut no es material, sino espiritual. Se trata de la unión con el Redentor interno, que da paz al alma y la libera del peso del karma.

Booz, el Cristo Íntimo, es el pariente cercano, el Redentor. Aventar la parva de cebada significa separar el grano de la paja, purificar el trabajo de las iniciaciones menores. Esa "noche" representa la hora de las pruebas.

Mensaje:

3 Te lavarás pues, y te ungirás, y vistiéndote tus vestidos, irás a la era; mas no te darás a conocer al varón hasta que él haya acabado de comer y de beber.
4 Y cuando él se acostare, repara tú el lugar donde él se acostare, e irás, y descubrirás los pies, y te acostarás *allí*; y él te dirá lo que hayas de hacer.

Develación:
Lavarse simboliza la purificación; ungirse, la transmutación y el sacramento esotérico; vestirse, el revestimiento con las vestiduras del alma, que son virtudes. La era es el campo iniciático. La instrucción de no darse a conocer hasta que Booz haya comido y bebido indica paciencia: el alma debe esperar el momento justo en que el Cristo decida revelarse.

Descubrir los pies de Booz significa desvelar el misterio de la base, el secreto del sexo, el fundamento del Ser. Acostarse a sus pies simboliza sumisión absoluta al Cristo. Después, Él mismo indica los pasos siguientes: es el Cristo quien guía el sendero, no el ego.

Mensaje:

5 Y ella le respondió: Haré todo lo que tú me mandares.
6 Y descendiendo a la era, hizo todo lo que su suegra le había mandado.

Develación:
Rut manifiesta obediencia total. El alma debe rendirse

sin reservas a la guía de la Sabiduría superior.

Rut cumple el mandato en la era, símbolo del campo del trabajo interior. Descender a la era es entrar en las pruebas y en el trabajo consciente sobre sí misma.

Mensaje:

7 Y cuando Booz hubo comido y bebido, y su
corazón estuvo contento, se retiró a dormir a un
lado del montón. Entonces ella vino
calladamente, y descubrió los pies, y se acostó.
8 Y aconteció, que a la medianoche el varón se
estremeció, y palpó; y he aquí, la mujer que estaba
acostada a sus pies.

Develación:
Booz satisfecho representa al Cristo en su plenitud solar. Rut se acerca en silencio, descubriendo los pies, es decir, penetrando en el misterio sexual. Acostarse allí simboliza la entrega del alma al Redentor, bajo el arcano del sexo.

La medianoche es la hora esotérica de la prueba. El estremecimiento indica el impacto de la unión mística. El Cristo reconoce al alma fiel que yace a sus pies, dispuesta a obedecer.

Mensaje:

9 Entonces él dijo: ¿Quién eres? Y ella respondió:
Yo *soy* Rut tu sierva; extiende el borde *de tu capa*
sobre tu sierva, que redentor eres.
10 Y él dijo: Bendita seas tú del SEÑOR, hija mía;
que has hecho mejor tu postrera gracia que la
primera, no yendo tras los jóvenes, sean pobres o
ricos.

Develación:
El alma se identifica con humildad como sierva. Pide ser cubierta con el manto de Booz, símbolo de la protección crística y de la Alianza. Reconoce que Él es el Redentor, el único que puede rescatarla de la esclavitud del ego.

El Cristo bendice al alma porque no se perdió tras falsos amores ni doctrinas pasajeras (“los jóvenes”), sino que se entregó con fidelidad al Redentor. La gracia más grande del alma es su consagración plena al Cristo interno.

Mensaje:

11 Ahora pues, no temas, hija mía, yo haré
contigo todo lo que tú dijeres, pues que toda la
puerta de mi pueblo sabe que eres mujer
virtuosa.
12 Y ahora, aunque es cierto que yo soy el redentor,
con todo eso hay *otro* redentor más cercano (*de
parentesco*) que yo.

Develación:
El Cristo le asegura que cumplirá su petición. La puerta del pueblo simboliza el acceso a la Jerusalén celestial, y allí se reconoce la virtud del alma que ha perseverado en fidelidad.

Aquí se alude al misterio de la Ley. Antes de la plena redención crística, existe un “redentor más cercano”: el Karma, que primero debe cumplirse. El Cristo es el Redentor definitivo, pero antes el alma debe saldar sus deudas ante la Ley Divina.

Mensaje:

13 Reposa esta noche, y cuando sea de día, si *aquel* te
redimiere, bien, redímate; mas si él no te quisiere
redimir, yo te redimiré, vive el SEÑOR. Reposa,
pues, hasta la mañana.
14 Y reposó a sus pies hasta la mañana, y se
levantó antes que nadie pudiese conocer a otro. Y
él dijo: *Que* no se sepa que la mujer haya venido a
la era.

Develación:
La noche es el tiempo de las pruebas. El Cristo enseña al alma que primero actúa la Ley (el redentor más cercano, el karma). Si la Ley concede redención, está bien; pero si no, el Cristo íntimo interviene y salva. “Reposa hasta la mañana” significa confiar pacientemente hasta que la luz (la comprensión) resplandezca.

El alma descansa a los pies del Cristo en secreto, en el misterio de la Iniciación. Se levanta antes de ser vista, porque estas obras son ocultas, internas, y no deben ser profanadas por la mirada del mundo.

Mensaje:

15 Y le dijo *a ella*: Llega el lienzo que *traes* sobre ti,
y ten de él. Y teniéndolo *ella*, él midió seis *medidas*
de cebada, y se las puso a cuestas; y *ella* se fue a la
ciudad.
16 Así que vino a su suegra, *ésta* le dijo: ¿Qué
pues, hija mía? Y le declaró ella todo lo que con
aquel varón le había acontecido.

Develación:
El lienzo simboliza el cuerpo anímico que recibe la sustancia espiritual. Las seis medidas de cebada representan las seis virtudes o energías que el alma recibe del Cristo en esta etapa del Camino. Ponerlas sobre sus hombros significa cargar con responsabilidad los frutos de la Obra.

El alma (Rut) comparte con el Alma Humana (Noemí) la experiencia con el Cristo. Esto indica que todas las

partes del Ser participan de la obra interior.

Mensaje:

17 Y dijo: Estas seis *medidas* de cebada me dio,
diciéndome: Para que no vayas vacía a tu suegra.
18 Entonces ella dijo: Reposa, hija mía, hasta que
sepas como cae la cosa; porque aquel hombre no
reposará hasta que hoy concluya el negocio.

Develación:
El Cristo no deja al alma vacía: le entrega alimento espiritual, energías transmutadas y virtudes. Así, el Alma Humana superior también se nutre de las obras de la conciencia arrepentida.

El Alma Humana enseña paciencia: hay que esperar la resolución de la Ley. El Cristo no descansa hasta redimir al alma; Él se ocupa de concluir el asunto de la salvación.

Mensaje:

CAPÍTULO 4

1 Y Booz subió a la puerta y se sentó allí: y he aquí
pasaba aquel redentor del cual Booz había hablado, y
le dijo: Eh, fulano, ven acá y siéntate. Y él vino, y se
sentó.
2 Entonces él tomó diez varones de los ancianos de la
ciudad, y dijo: Sentaos aquí. Y *ellos* se sentaron.

Develación:
La puerta es el lugar del juicio y de los pactos. El Cristo se sienta como testigo en la puerta de la ciudad interna, donde aparece la Ley (el redentor más cercano). Allí se determina el destino del alma.

Los diez ancianos representan los Diez Mandamientos, la Ley en su integridad. Toda redención debe cumplirse ante la Ley divina, que es testigo y juez de las obras del alma.

Mensaje:

3 Y dijo al redentor: Una parte de las tierras que
tuvo nuestro hermano Elimelec, vendió Noemí, la
que volvió del campo de Moab;
4 y yo decidí hacértelo saber, y decirte *que las*
tomes delante de los que están *aquí* sentados, y
delante de los ancianos de mi pueblo. Si hubieres
de redimir, redime; y si no quisieres redimir,
decláramelo para que yo lo sepa; porque no hay
otro que redima sino tú, y yo después de ti. Y él
otro respondió: Yo redimiré.

Develación:
Las tierras simbolizan las herencias espirituales perdidas por el alma cuando se aleja del Ser. Noemí, que representa el Alma Humana, en su caída "vendió" esas tierras, es decir, perdió su herencia divina al ir a Moab (el mundo del deseo).

El Cristo ofrece primero a la Ley (el redentor más cercano) la posibilidad de redimir. El Karma tiene la prioridad: si la Ley puede rescatar al alma mediante pruebas y sufrimientos, debe hacerlo. Por eso, al principio, la Ley responde: "Yo redimiré".

Mensaje:

5 Entonces replicó Booz: El mismo día que tomares las
tierras de mano de Noemí, tomarás también a Rut *la*
moabita, mujer del difunto, para que levantes el
nombre del muerto sobre su posesión.
6 Y respondió el redentor: No puedo redimir a
mi provecho; porque por ventura echaría a
perder mi heredad; redime tú, yo te traspaso mi
derecho, porque *yo* no podré redimir.

Develación:
El Cristo señala la condición completa: redimir no es solo recuperar las tierras (la herencia espiritual), sino también desposar a Rut, el alma extranjera, para levantar el nombre del difunto. Esto significa que la redención incluye la resurrección de los valores perdidos y el rescate del alma caída.

El Karma reconoce su límite. La Ley no puede salvar por sí misma, pues correría el riesgo de destruir la herencia divina del alma. Entonces cede su derecho al Cristo. Así se cumple el misterio: primero actúa la Ley, y después interviene la Misericordia del Redentor.

Mensaje:

7 Había ya de largo tiempo esta costumbre en
Israel en la redención o contrato, que para la
confirmación de cualquier negocio, el uno se
quitaba el zapato y lo daba a su compañero; y
éste era el testimonio en Israel.
8 Entonces el pariente dijo a Booz: Tómalo tú. Y
diciendo esto descalzó su zapato.

Develación:
El zapato simboliza el poder de caminar sobre la tierra, es decir, el dominio sobre la materia. Quitarse el zapato y entregarlo al otro es la renuncia a un derecho material, el reconocimiento de que la herencia espiritual no se funda en posesiones, sino en transmisión consciente. Así se confirma que todo pacto verdadero está sustentado en el sacrificio.

El pariente incapaz de redimir representa al alma que no puede cumplir la obra de la transmutación. Booz, en cambio, como símbolo del iniciado, toma sobre sí el deber de redimir. El zapato descalzado significa que la

materia debe ser entregada al Espíritu para que la obra continúe.

Mensaje:

9 Y Booz dijo a los ancianos y a todo el pueblo:
Vosotros *seréis* hoy testigos de como tomo todas
las cosas que fueron de Elimelec, y todo lo que
fue de Quelión y de Mahlón, de mano de
Noemí.
10 Y que también tomo por mi mujer a Rut *la*
moabita, mujer de Mahlón, para que *yo* levante
el nombre del difunto sobre su heredad, para que
el nombre del muerto no se pierda de entre sus
hermanos y de la puerta (*o congregación*) de su
lugar. Vosotros *seréis* hoy testigos.

Develación:
El iniciado Booz reclama ante la asamblea interior de los ancianos —los arquetipos divinales— la herencia espiritual. Toma las fuerzas perdidas de Elimelec, Quelión y Mahlón, es decir, rescata los valores anímicos extraviados en las existencias anteriores, devolviéndolos a Noemí, el Alma sufriente que busca redención.

Rut es el alma extranjera, la chispa divina atrapada en las tierras del deseo. Booz la asume como esposa, lo cual significa la unión del Iniciado con la parte profana del alma, para purificarla. Levantar el nombre del muerto es resucitar las virtudes perdidas y evitar que los valores del Espíritu se disuelvan en el olvido.

Mensaje:

11 Y dijeron todos los del pueblo que estaban a la
puerta con los ancianos: Testigos *somos*. El
SEÑOR haga a la mujer que entra en tu casa
como a Raquel y a Lea, las cuales dos edificaron
la casa de Israel; y *tú* seas ilustre en Efrata, y
tengas nombradía en Belén;
12 tu casa sea como la casa de Fares, al que
Tamar dio a luz a Judá, de la simiente que el
SEÑOR te diere de esta joven.

Develación:
La puerta es símbolo del umbral iniciático. El pueblo interno y los ancianos reconocen la unión alquímica. Rut es bendecida como Raquel y Lea, símbolos de las dos columnas del Templo: misericordia y rigor, amor y ley. Booz debe ser ilustre en Belén —la casa del pan—, es decir, en el lugar de la transmutación sexual donde nace el Cristo íntimo.

La mención de Fares recuerda la fuerza generadora que surge en medio de la dificultad. Tamar, figura de la justicia oculta, engendró de Judá la línea mesiánica. Así, de la simiente transmutada en Rut nacerá el linaje crístico, mostrando que de lo profano puede brotar lo divino si se sublima.

Mensaje:

13 Y *así* Booz tomó a Rut, y *ella* fue su mujer; y
luego que entró a ella, el SEÑOR le dio que
concibiese y diese a luz un hijo.
14 Y las mujeres decían a Noemí: Loado sea el
SEÑOR, que hizo que no te faltase redentor hoy,
cuyo nombre será nombrado en Israel.

Develación:
La unión de Booz y Rut es la unión del Iniciado con el Alma Humana regenerada. El hijo es fruto de la alquimia, símbolo del nacimiento del Hombre Nuevo dentro del Iniciado. El Señor concede la concepción porque solo la fuerza superior da vida al Cristo íntimo.

Las mujeres son las virtudes anímicas que celebran. Noemí, el Alma que sufrió el destierro, recibe un redentor: la semilla crística que rescata su esencia. El nombre será recordado en Israel, es decir, en el interior de los Iniciados que forman el verdadero pueblo de Dios.

Mensaje:

15 El cual será restaurador de tu alma, y el que
sustentará tu vejez; pues que tu nuera, la cual te
ama, le ha dado a luz; y *ella* te vale más que siete
hijos.
16 Y tomando Noemí el hijo, lo puso en su regazo, y
fue su aya.

Develación:
El niño representa la energía crística que restaura el alma de Noemí. Rut, la nuera, demuestra ser más valiosa que siete hijos, porque el amor consciente, fruto de la transmutación, vale más que la simple multiplicación carnal. Aquí se eleva el valor de la unión espiritual por encima de la procreación común.

El alma recibe en su regazo al Cristo naciente. Convertirse en aya significa proteger, nutrir y guiar esa chispa divina, hasta que alcance madurez en el Iniciado.

Mensaje:

17 Y las vecinas le pusieron nombre diciendo: a
Noemí ha nacido un hijo; y le llamaron Obed. Este
es padre de Isaí, padre de David.

Develación:
Obed significa “el que sirve”. El Cristo íntimo nace siempre para servir, no para ser servido. Obed da origen a Isaí y luego a David, indicando que del servicio humilde nace la realeza espiritual, el rey David como prototipo del iniciado guerrero que vence

al ego.

Mensaje:

18 Y éstas *son* las generaciones de Fares: Fares
engendró a Hezrón;
19 y Hezrón engendró a Ram, y Ram engendró a
Aminadab;
20 y Aminadab engendró a Naasón, y Naasón
engendró a Salmón;
21 Y Salmón engendró a Booz, y Booz engendró a
Obed;
22 y Obed engendró a Isaí, e Isaí engendró a David.

Develación:
La genealogía revela la cadena ininterrumpida de fuerzas espirituales. Cada nombre representa una virtud, una etapa en la iniciación. Desde Fares, símbolo de la irrupción de la luz, hasta David, rey e iniciador, se nos muestra el hilo secreto que conduce a la encarnación del Cristo. Así, lo que comenzó con el sacrificio de Booz y Rut culmina en el poder real del Alma que ha conquistado a Dios.

Mensaje:

1 SAMUEL

CAPÍTULO 1

1 Hubo *un* varón de Ramataim de Zofim, del monte
de Efraín, que se llamaba Elcana, hijo de Jeroham,
hijo de Eliú, hijo de Tohu, hijo de Zuf, efrateo.
2 Y tenía él dos mujeres; el nombre de una *era*
Ana, y el nombre de la otra, Penina. Y Penina
tenía hijos, mas Ana no los tenía.

Develación:
Elcana representa al hombre justo que busca a Dios en lo alto de la montaña interior, en Efraín, símbolo de la fecundidad espiritual. La genealogía señala el linaje de valores heredados: Jeroham (misericordia), Eliú (Dios es él), Tohu (humildad), Zuf (abundancia espiritual). Todos ellos convergen en el iniciado que aspira a lo divino.

Las dos mujeres son dos aspectos del alma. Penina es el alma ligada a la fecundidad terrenal, a la multiplicación de obras exteriores. Ana, en cambio, es el alma estéril en lo humano, pero destinada a engendrar lo divino. La esterilidad de Ana no es un castigo, sino preparación para el nacimiento de un hijo sagrado.

Mensaje:

3 Y subía aquel varón todos los años de su
ciudad, a adorar y sacrificar al SEÑOR de los
ejércitos en Silo, donde estaban dos hijos de Elí,
Ofni y Finees, sacerdotes del SEÑOR.
4 Y *cuando* venía el día, Elcana sacrificaba, y
daba a Penina su mujer, a todos sus hijos y a
todas sus hijas, a cada uno su parte.

Develación:
Elcana asciende a Silo, lugar de reposo y templo del Señor, figura del centro espiritual en el iniciado. Ofni y Finees representan los falsos sacerdotes interiores, las pasiones disfrazadas de virtud, que conviven con lo sagrado. Allí debe presentarse el sacrificio del alma.

El sacrificio de Elcana reparte alimento espiritual. Penina y sus hijos reciben parte, simbolizando las obras externas que son sustentadas por la liturgia. La multiplicidad de hijos indica dispersión de energías en lo material.

Mensaje:

5 Mas a Ana daba una parte escogida; porque amaba a
Ana, aunque el SEÑOR había cerrado su matriz.
6 Y su competidora la irritaba, enojándola y
entristeciéndola, porque el SEÑOR había cerrado su
matriz.

Develación:
El amor verdadero se dirige a Ana, el alma profunda, aunque aparentemente estéril. La "matriz cerrada" significa que todavía no se ha abierto el canal iniciático para concebir lo divino. Sin embargo, se le da la porción escogida, porque en ella está el destino superior.

Penina, el aspecto material del alma, se burla de la esterilidad de Ana. Así, el mundo externo y las pasiones se mofan del alma espiritual cuando aún no ha producido frutos. Esta burla es la tentación que hiere, pero que purifica y fortalece la fe.

Mensaje:

7 Y así hacía cada año; cuando subía a la Casa del
SEÑOR, la otra *la* enojaba así; por lo cual *ella*
lloraba, y no comía.
8 Y Elcana su marido le dijo: Ana, ¿por qué lloras?
¿Y por qué no comes? ¿Y por qué está afligido tu
corazón? ¿No te soy yo mejor que diez hijos?

Develación:
Cada ascenso al templo renueva la prueba. La humillación de Ana es el crisol del dolor, que la conduce al llanto y al ayuno. El no comer es símbolo de abstenerse de los placeres mundanos, preparando el terreno para la gracia divina.

Elcana consuela al alma diciéndole que el amor divino

es más grande que cualquier multiplicidad de obras externas. Diez hijos simbolizan la perfección numérica en lo humano, pero aún eso no se compara con el amor de lo divino hacia el alma fiel.

Mensaje:

9 Y se levantó Ana después que hubo comido y
bebido en Silo; y el sacerdote Elí estaba sentado
sobre *una* silla junto a un pilar del templo del
SEÑOR.
10 Y ella con amargura de alma oró al SEÑOR
llorando abundantemente;

Develación:
Ana se levanta, es decir, asciende en conciencia tras recibir alimento espiritual en Silo. Elí, el sacerdote débil y decadente, está sentado junto a un pilar. El pilar es la fuerza de la tradición eterna, que sostiene el templo, aunque los hombres se duerman en él.

El dolor sincero es el crisol que abre las puertas del cielo. La oración de Ana, entre lágrimas, es el clamor del alma que reconoce su impotencia humana y se entrega al Señor.

Mensaje:

11 e hizo voto, diciendo: El SEÑOR de los
ejércitos, si te dignares mirar la aflicción de tu
sierva, y te acordares de mí, y no te olvidares de tu
sierva, mas dieres a tu sierva simiente de varón, *yo*
lo dedicaré al SEÑOR todos los días de su vida, y
no subirá navaja sobre su cabeza.
12 Y fue que como ella orase largamente delante del
SEÑOR, Elí estaba observando la boca de ella.

Develación:
El voto de Ana es la alianza iniciática. Pide simiente de varón, no en sentido físico únicamente, sino el nacimiento de una fuerza espiritual masculina, el principio solar. La promesa de no pasar navaja es consagración total, símbolo del nazareato: la vida dedicada por completo al Espíritu, sin profanación.

La oración prolongada es perseverancia en la súplica. Elí, el sacerdote exterior, observa sin comprender. La mirada externa no puede penetrar en los misterios del corazón.

Mensaje:

13 Mas Ana hablaba en su corazón, y solamente se
movían sus labios, y su voz no se oía; y la tuvo Elí
por borracha.
14 *Entonces* le dijo Elí: ¿Hasta cuándo estarás
borracha? Digiere tu vino.

Develación:
La oración silenciosa, la palabra interior, es incomprendida por los sacerdotes externos. Así el mundo juzga como locura o embriaguez la verdadera vida espiritual.

Elí representa al falso juicio religioso, que confunde el éxtasis con embriaguez. El mundo no entiende la oración ardiente del alma y la llama desvarío.

Mensaje:

15 Y Ana le respondió, diciendo: No, señor mío;
mas yo *soy una* mujer acongojada de espíritu; no he
bebido vino ni sidra, sino que he derramado mi alma
delante del SEÑOR.
16 No tengas a tu sierva por una mujer impía; porque
por la magnitud de mis congojas y de mi aflicción he
hablado hasta ahora.

Develación:
Ana aclara: su embriaguez no viene del vino material, sino de la efusión de su espíritu. Derramar el alma ante el Señor es entregarse sin reservas, con humildad y fe.

El alma pura se defiende de la acusación de impiedad. La verdadera plegaria nace del dolor y la aflicción. Así se revela que el sufrimiento, en lugar de corromper, puede ser transformado en oración profunda y creadora.

Mensaje:

17 Y Elí respondió, y dijo: Ve en paz, y el Dios de
Israel te otorgue la petición que le has hecho.
18 Y ella dijo: Halle tu sierva gracia delante de tus
ojos. Y se fue la mujer *por* su camino, y comió, y
no estuvo más triste.

Develación:
Aunque Elí estaba en decadencia espiritual, en ese instante actúa como portavoz del Altísimo. La paz anunciada es la confirmación interior de que la súplica sincera siempre es escuchada. El Iniciado debe confiar en que el Cielo responde a la pureza del corazón.

La fe transforma la tristeza en alegría. Una vez que el alma recibe la certeza de haber sido escuchada, la congoja desaparece y se abre paso la serenidad. Aquí Ana simboliza al alma que, después de la prueba, reposa en la confianza del Señor.

Mensaje:

19 Y levantándose de mañana, adoraron delante
del SEÑOR, y volvieron, y llegaron a su casa en
Ramá. Y Elcana conoció a Ana su mujer, y el
SEÑOR se acordó de ella.
20 Y fue que al pasar el tiempo, Ana concibió,
y dio a luz un hijo, y le puso por nombre

Samuel (*demandado de Dios*), *diciendo*: Por cuanto lo demandé al SEÑOR.

Develación:
El amanecer representa el despertar espiritual. La unión de Elcana y Ana es la integración del principio masculino y femenino en la alquimia sagrada. El Señor "se acordó" significa que la Divinidad fecunda al alma cuando ésta se abre con fe y obediencia.

El hijo pedido a Dios y concedido es Samuel, cuyo nombre indica "escuchado por Dios". Este hijo simboliza al Verbo divino nacido en el corazón del alma fiel. Samuel es la respuesta viva de la Divinidad, la materialización de la plegaria transformada en carne.

Mensaje:

21 Después subió el varón Elcana, con toda su familia,
a sacrificar al SEÑOR el sacrificio acostumbrado, y
su voto.
22 Mas Ana no subió, sino dijo a su marido: *Yo*
no subiré hasta que el niño sea destetado; para
que lo lleve y sea presentado delante del
SEÑOR, y se quede allá para siempre.

Develación:
Elcana cumple la ley de los sacrificios, mostrando que toda gracia recibida debe ser agradecida con ofrenda. La vida espiritual exige reciprocidad: Dios da, pero también pide entrega y fidelidad.

El destete simboliza maduración espiritual. Ana comprende que el hijo debe ser fortalecido antes de ser entregado al Templo. El alma cuida celosamente al Cristo naciente en su interior hasta que pueda ser consagrado de manera definitiva a Dios.

Mensaje:

23 Y Elcana su marido le respondió: Haz lo
que bien te pareciere; quédate hasta que lo
destetes; solamente el SEÑOR cumpla su
palabra. Y se quedó la mujer, y crió su hijo
hasta que lo destetó.
24 Y después que lo hubo destetado, lo llevó
consigo, con tres becerros, un efa de harina, y un
odre de vino, y lo trajo a la Casa del SEÑOR en
Silo; y el niño era *aún* pequeño.

Develación:
Elcana acepta la decisión, pero reafirma que la palabra del Señor debe cumplirse. La fidelidad al voto es esencial: lo que se promete en la oración debe cumplirse con obras. El Cristo íntimo no puede ser retenido para fines egoístas, sino entregado al servicio divino.

La ofrenda triple simboliza la consagración total: los becerros, la fuerza vital; la harina, el alimento espiritual; el vino, la transmutación. Aunque Samuel era pequeño, ya pertenecía al Señor: el Cristo naciente debe ser alimentado y a la vez consagrado en el Templo interior.

Mensaje:

25 Y matando el becerro, trajeron el niño a Elí.
26 Y ella dijo: ¡Ruego señor mío! *Como* vive
tu alma, señor mío, yo *soy* aquella mujer que
estuvo aquí junto a ti orando al SEÑOR.

Develación:
El sacrificio del becerro es la renuncia a la fuerza animal. Sólo así puede el niño —la chispa divina nacida— ser presentado al templo. Sin sacrificio de lo inferior, no hay entrega de lo superior.

Ana recuerda su súplica anterior. El alma reconoce ante el sacerdote que la oración verdadera ha dado fruto. Aquí se revela la ley: lo que se siembra en lágrimas se cosecha en gozo.

Mensaje:

27 Por este niño oraba, y el SEÑOR me dio lo que le
pedí.
28 Yo, *pues*, le vuelvo también al SEÑOR; todos los
días que viviere, será del SEÑOR. Y adoró allí al
SEÑOR.

Develación:
El alma reconoce la misericordia divina: el hijo, símbolo del Cristo íntimo, no nace por azar, sino como respuesta directa de la Divinidad a la oración perseverante.

La consagración final: lo que viene de Dios debe volver a Dios. Ana entrega a Samuel al Señor, mostrando la renuncia total del egoísmo. El alma que se despoja de sí misma puede adorar en verdad.

Mensaje:

CAPÍTULO 2

1 Y Ana oró y dijo: Mi corazón se regocija en el
SEÑOR, mi cuerno es ensalzado en el SEÑOR; mi
boca se ensanchó sobre mis enemigos, por cuanto
me alegré en tu salud.
2 No hay santo como el SEÑOR; porque no *hay*
ninguno fuera de ti; y no *hay* Fuerte como el Dios
nuestro.

Develación:
El cántico de Ana es himno de victoria espiritual. El cuerno elevado es el poder de la fuerza transmutada, la

exaltación de la energía divina. Su boca se abre sobre los enemigos —el ego, las pasiones— porque el Señor ha dado salvación interior.

La confesión de Ana reconoce la unicidad de lo divino. El alma exalta que no existe otro poder verdadero fuera del Señor. El Fuerte es Dios mismo, sostén de toda victoria espiritual.

Mensaje:

3 No multipliquéis hablando grandezas, altanerías;
cesen las palabras arrogantes de vuestra boca,
porque el Dios de todo saber *es* el SEÑOR, y las
obras *magníficas* a él le son prestas.
4 Los arcos de los fuertes *fueron* quebrados, y los
flacos se ciñeron de fortaleza.

Develación:
El cántico de Ana reprende al orgullo. Las altanerías simbolizan la soberbia del ego que se exalta a sí mismo. El verdadero saber pertenece al Señor, no al intelecto humano. Las obras magníficas no surgen de la vanidad, sino de la gracia divina que se manifiesta a través del alma humilde.

El arco de los fuertes es el poder del ego, que se quiebra ante el Señor. Los débiles —los humildes que reconocen su nada— son revestidos de fortaleza espiritual. Aquí se invierte la ley del mundo: lo que es débil en lo humano, es fuerte en lo divino.

Mensaje:

5 Los saciados se alquilaron por pan, y
cesaron los hambrientos; hasta dar a luz siete
la estéril, y la que tenía muchos hijos
enfermó.
6 El SEÑOR mata, y él da vida; él hace descender al
sepulcro, y hace subir.

Develación:
El saciado es el soberbio que, vacío de Dios, termina buscando pan. El hambriento de justicia cesa, porque es saciado por el Señor. La estéril da a luz siete, número de plenitud: Ana, antes infructuosa, ahora se vuelve fuente de vida. En cambio, la fecunda en lo mundano se marchita, porque lo humano sin Dios se enferma.

Aquí se revela la dualidad de la Ley Divina: el Señor destruye al ego, pero resucita al alma. La muerte y la vida son procesos alquímicos: la semilla debe morir para que surja la planta; el Iniciado desciende al sepulcro místico para luego ascender con el Cristo íntimo.

Mensaje:

7 El SEÑOR empobrece, y él enriquece; abate, y
ensalza.
8 El levanta del polvo al pobre, y al menesteroso
ensalza del estiércol, para asentarlo con los
príncipes; y hace que tengan por heredad asiento de
honra. Porque del SEÑOR son las columnas de la
tierra, y *él* asentó sobre ellas el mundo.

Develación:
El alma debe pasar por la experiencia de la pobreza espiritual para aprender la dependencia de Dios. El Señor abate al orgulloso y enriquece al humilde; derriba al ego, pero exalta al Espíritu.

El polvo y el estiércol representan la condición caída del alma. El Señor toma de lo más bajo para hacer de ello un trono. Así se cumple que las columnas de la tierra son del Señor: la Creación entera se sostiene sobre la misericordia divina, no sobre la soberbia humana.

Mensaje:

9 El guarda los pies de sus santos, mas los impíos
perecen en tinieblas; porque nadie será valiente por
su propia
fuerza.
10 SEÑOR, serán quebrantados sus
adversarios; y sobre ellos tronará desde los
cielos. El SEÑOR juzgará los términos de la
tierra, y dará fortaleza a su Rey, y ensalzará
el cuerno de su Mesías.

Develación:
El caminar de los santos está protegido, porque su andar es hacia la luz. Los impíos perecen en tinieblas, pues confían en su propia fuerza, que es ilusión. La verdadera valentía proviene solo del Espíritu de Dios, no del yo psicológico.

Este versículo es profético: anuncia la venida del Mesías interior y del Mesías cósmico. Los adversarios son las fuerzas del ego, que serán quebrantadas. El Señor dará fortaleza a su Rey —símbolo del Cristo íntimo en el corazón del Iniciado— y ensalzará su cuerno, es decir, su poder regenerador.

Mensaje:

11 Y Elcana se volvió a su casa en Ramá; y el niño
ministraba al SEÑOR delante del sacerdote Elí.
12 Mas los hijos de Elí eran hijos de Belial, y no tenían
conocimiento del SEÑOR.

Develación:
Elcana regresa, pero Samuel permanece en el templo. El niño ministrando al Señor representa el servicio puro de la chispa divina naciente. Aunque Elí es un sacerdote decadente, Samuel —el alma consagrada— comienza a crecer en presencia de Dios.

Los hijos de Elí son símbolos del sacerdocio corrompido: hijos de Belial, es decir, servidores del ego. La verdadera tragedia espiritual ocurre cuando quienes deberían guiar al pueblo se sumergen en tinieblas y desconocen al Señor.

Mensaje:

13 *Era* la costumbre de los sacerdotes con el
pueblo *que*, cuando alguno ofrecía sacrificio,
venía el criado del sacerdote mientras la
carne estaba a cocer, *trayendo* en su mano un
garfio de tres ganchos;
14 y hería con él en la caldera, o en la olla, o en el
caldero, o en el pote; y todo lo que sacaba el garfio,
el sacerdote lo tomaba para sí. De esta manera
hacían a todo israelita que venía a Silo.

Develación:
El garfio de tres ganchos representa la manipulación del sacrificio, la corrupción de la ley divina para beneficio propio. En lugar de ofrecer al Señor lo mejor, los sacerdotes robaban para sí. Tres ganchos: símbolo de la triple perversión de pensamiento, sentimiento y acción en servicio del ego.

El robo de las ofrendas es la profanación del templo interior. Significa apropiarse de las energías espirituales para fines egoístas. Así el sacerdocio corrupto consume lo que pertenece al Señor. El Israelita que sube al Silo representa al devoto sincero, víctima de los falsos guías.

Mensaje:

15 Asimismo, antes de quemar el sebo, venía el
criado del sacerdote, y decía al que sacrificaba: Da
carne que ase para el sacerdote; porque no tomará
de ti carne cocida, sino cruda.
16 Y *si* le respondía el varón: Quemen luego el
sebo hoy, y *después* tome *tanta* como quisieres; él
respondía: No, sino ahora la has de dar; de otra
manera *yo* la tomaré por fuerza.

Develación: El sebo simboliza las energías más sutiles de la vida, la grasa que representa el fuego sexual transmutado. El criado del sacerdote es la mente animal que exige la energía en forma cruda, sin sacrificio ni transmutación, para satisfacer deseos pasionales. Esto es la profanación del altar interior.

Se muestra la violencia de los yoes psicológicos que no esperan la obra de purificación. El ego quiere apropiarse de las energías sexuales sin el debido sacrificio ni respeto por lo divino. Así opera la lujuria, robando la fuerza creadora.

Mensaje:

17 Era, *pues*, el pecado de los jóvenes muy
grande delante del SEÑOR; porque los hombres
menospreciaban el presente del SEÑOR.
18 Y el joven Samuel ministraba delante del SEÑOR,
vestido de *un* efod de lino.

Develación: Los jóvenes representan las potencias instintivas que, mal canalizadas, desprecian la energía sagrada (el "presente del SEÑOR"). Cuando la fuerza sexual es degenerada, se menosprecia el don divino de la vida y se convierte en abominación.

Samuel es el alma pura que sirve al Ser. Su efod de lino representa la vestidura de pureza, la túnica de los misterios, la castidad como fundamento de toda iniciación.

Mensaje:

19 Y le hacía su madre una túnica
pequeña, y se la traía cada año, cuando
subía con su marido a ofrecer el sacrificio
acostumbrado.
20 Y Elí bendijo a Elcana y a su mujer, diciendo:
El SEÑOR te dé simiente de esta mujer en lugar
de esta petición que hizo al SEÑOR. Y se
volvieron a su casa.

Develación: La madre simboliza la Madre Divina, que reviste al iniciado con su protección espiritual. Cada año significa cada ciclo de pruebas y sacrificios. La túnica pequeña es la protección espiritual que crece junto con el alma.

Elí, aunque debilitado, bendice la simiente, que es el poder creador. La simiente de la mujer es la energía femenina, la Shakti divina, que otorga hijos espirituales: virtudes y realizaciones.

Mensaje:

21 Y visitó el SEÑOR a Ana, y concibió, y dio a luz
tres hijos, y dos hijas. Y el joven Samuel crecía
delante del SEÑOR.
22 Elí empero era muy viejo, y oía todo lo que sus
hijos hacían a todo Israel, y cómo dormían con las
mujeres que velaban a la puerta del tabernáculo
del testimonio.

Develación: Ana es el alma devota que recibe la gracia divina. Los tres hijos y dos hijas son símbolos de los cinco aspectos del ser humano regenerado: tres fuerzas primarias (Padre, Hijo y Espíritu Santo) y dos almas (la espiritual y la humana). Samuel crece en el templo interior como el alma que avanza en la iniciación.

Elí representa la tradición degenerada: mucho conocimiento, poca fuerza vital. Sus hijos, símbolos de

los yoes lujuriosos, profanan el templo al unirse impíamente con las mujeres consagradas. Esto indica la corrupción de lo sagrado por la lujuria.

Mensaje:

23 Y les dijo: ¿Por qué hacéis cosas semejantes?
Porque yo oigo de todo este pueblo vuestros malos procederes.
24 No, hijos míos; porque no es buena fama la que yo oigo; que hacéis pecar al pueblo del SEÑOR.

Develación: La voz de la conciencia amonesta al ego. Pero el yo no escucha, y aunque el anciano sacerdote (el intelecto envejecido) reprende, carece de poder para transformar la situación.

La degeneración sexual y moral de los ministros pervierte al pueblo entero, porque el ejemplo de los dirigentes contamina a la colectividad.

Mensaje:

25 Si pecare el hombre contra el hombre, los jueces le juzgarán; mas si alguno pecare contra el SEÑOR, ¿quién rogará por él? Mas *ellos* no oyeron la voz de su padre, porque el SEÑOR *ya* había decidido matarlos.
26 Y el joven Samuel iba creciendo, y hallando gracia delante de Dios y delante de los hombres.

Develación: El pecado contra el hombre tiene remedio humano; el pecado contra el Espíritu Santo (fornicación, profanación del sexo) no tiene intercesión posible. Por eso está dicho que el Señor había resuelto aniquilarlos: la Ley divina es inexorable.

Samuel es el iniciado que avanza, creciendo en sabiduría y virtud. La gracia que halla ante Dios y los hombres es el equilibrio entre lo interno y lo externo, fruto de la pureza.

Mensaje:

27 Y vino un varón de Dios a Elí, y le dijo: Así dijo el SEÑOR: ¿No me manifesté *yo* claramente a la casa de tu padre, cuando estaban en Egipto en casa de Faraón?
28 Y *yo* le escogí por mi sacerdote entre todas las tribus de Israel, para que ofreciese sobre mi altar, y quemase incienso, y llevase efod delante de mí; y di a la casa de tu padre todos los sacrificios de los hijos de Israel.

Develación: El varón de Dios es la voz del Espíritu, el testimonio interior. Egipto simboliza la esclavitud de la materia. La revelación fue clara: la casa sacerdotal fue escogida para la santidad, pero ésta fue traicionada.

El sacerdocio fue dado como ministerio sagrado: altar, incienso y efod simbolizan los misterios del fuego, la oración y la pureza. Mas los sacrificios espirituales fueron prostituidos en manos de la degeneración. Aquí la Escritura señala que la traición al sacerdocio es uno de los pecados más graves contra el Espíritu Santo.

Mensaje:

29 ¿Por qué habéis hollado mis sacrificios y mis presentes, que *yo* mandé *ofrecer* en el tabernáculo; y has honrado a tus hijos más que a mí, engordándoos de lo principal de todas las ofrendas de mi pueblo Israel?
30 Por tanto, el SEÑOR el Dios de Israel dijo: *Yo* había dicho que tu casa y la casa de tu padre andarían delante de mí perpetuamente; mas ahora dijo el SEÑOR: Nunca yo tal haga, porque *yo* honraré a los que me honran, y los que me tuvieren en poco, serán viles.

Develación: El sacrificio representa las energías creadoras que deben ser consagradas a Dios. Mas el sacerdote Elí, símbolo del alma débil, permitió que sus hijos —las pasiones y los defectos— abusaran de lo sagrado, apropiándose de las fuerzas sexuales y espirituales del pueblo. Así, el alma, en lugar de honrar al Ser, termina nutriendo al ego.

La promesa del Eterno es siempre condicional. Quien se aparta de la Ley y prostituye el altar interno pierde la herencia espiritual. Dios honra solo a los que se sacrifican por Él, mientras que el que desprecia lo divino cae en el abismo de la vileza, esclavo de su propio ego.

Mensaje:

31 He aquí, vienen días, en que cortaré tu brazo, y el brazo de la casa de tu padre, que no haya viejo en tu casa.
32 Y verás competidor en el tabernáculo, en todas las cosas en que hiciere bien a Israel; y en ningún tiempo habrá viejo en tu casa.

Develación: El "brazo" es poder y linaje. La profecía anuncia que la fuerza sacerdotal será quebrantada, porque el sacerdocio que no guarda la pureza sexual pierde la bendición de la longevidad espiritual.

El competidor es el nuevo sacerdocio, los iniciados fieles que reemplazan a los infieles. La falta de ancianos en su casa indica ausencia de sabiduría, pues la degeneración impide alcanzar madurez espiritual.

Mensaje:

33 Y no te cortaré *del todo* varón de mi altar, para
hacerte marchitar tus ojos, y llenar tu ánimo de
dolor; mas toda la cría de tu casa morirá *en la edad*
varonil.
34 Y te *será por* señal esto que acontecerá a tus dos
hijos, Ofni y Finees: ambos morirán en un día.

Develación: Elí conservará descendencia solo para sufrir, viendo la decadencia de su linaje. "Morir en la edad varonil" es símbolo de la muerte de las facultades antes de alcanzar la madurez del Espíritu.

Los dos hijos representan las fuerzas desequilibradas de la psiquis: lujuria y avaricia. Ambas perecen juntas cuando la Ley actúa. Es la señal de que el sacerdocio corrompido debe ser reemplazado.

Mensaje:

35 Y *yo* me despertaré *un* sacerdote fiel, que haga
conforme a mi corazón y a mi alma; y *yo* le
edificaré casa firme, y *él* andará delante de mi
Ungido todo los días.
36 Y será que el que hubiere quedado en tu casa,
vendrá a postrársele por un dinero de plata y un
bocado de pan, diciéndole: Te ruego que me
constituyas en algún ministerio, para que coma un
bocado de pan.

Develación: El sacerdote fiel es el iniciado que guarda la castidad y el sacrificio. Dios edifica en él la "casa firme", el templo interior, para que sirva siempre al Cristo Íntimo, el Ungido.

Los restos del linaje infiel mendigan por supervivencia material, sin dignidad espiritual. Buscan ministerios por pan y no por servir a Dios. Tal es la ruina del sacerdocio sin santidad.

Mensaje:

CAPÍTULO 3

1 Y el joven Samuel ministraba al SEÑOR delante de
Elí; y la palabra del SEÑOR era de estima en
aquellos días; no
había visión manifiesta.
2 Y aconteció un día, que estando Elí acostado en
su aposento, *cuando* sus ojos comenzaban a
oscurecerse, que no podía ver,

Develación: Samuel, símbolo del alma pura y obediente, sirve en silencio a Dios aun bajo un sacerdocio decadente. La "escasez de visión" muestra el estado de tinieblas de aquella época: cuando falta la castidad y la fidelidad, la profecía se apaga.

Elí cegaba, imagen del sacerdote que pierde la visión espiritual. El "acostarse" simboliza inercia, abandono del trabajo interno.

Mensaje:

3 y antes que la lámpara de Dios fuese apagada,
Samuel estaba durmiendo en el templo del SEÑOR,
donde el arca de Dios estaba;
4 y el SEÑOR llamó a Samuel; y él respondió: Heme
aquí.

Develación: La lámpara es la luz interior, aún encendida en Samuel. Dormía cerca del Arca, es decir, en contacto con el poder de la Alianza, la energía creadora sagrada. Esto muestra que la esperanza de Israel estaba en la pureza del joven.

La voz del Ser resuena solo en las almas limpias. El "Heme aquí" es la disposición del discípulo fiel, la entrega absoluta al Espíritu.

Mensaje:

5 Y corriendo *luego* a Elí, dijo: Heme aquí; ¿para qué
me llamaste? Y Elí le dijo: *Yo* no he llamado;
vuélvete a acostar. Y *él* se volvió, y se acostó.
6 Y el SEÑOR volvió a llamar otra vez a Samuel.
Y levantándose Samuel vino a Elí, y dijo: Heme
aquí; ¿para qué me has llamado? Y *él* dijo: Hijo
mío, *yo* no he llamado; vuelve, y acuéstate.

Develación: El iniciado, al principio, confunde la voz del Ser con la de los hombres. Samuel cree que la llamada viene del maestro externo, pero todavía no reconoce la voz íntima del Señor.

La repetición de la llamada simboliza la insistencia del Ser en guiar al alma. Pero la mente profana todavía no distingue la voz del Espíritu. El discípulo debe aprender a reconocer la Palabra interior que no viene de los hombres, sino de lo divino.

Mensaje:

7 Mas Samuel aún no conocía al SEÑOR, ni le había
sido revelada *la* palabra del SEÑOR.
8 El SEÑOR, pues, llamó la tercera vez a Samuel.
Y *él* levantándose vino a Elí, y dijo: Heme aquí;
¿para qué me has llamado? Entonces Elí entendió
que el SEÑOR llamaba al joven.

Develación:
El alma en sus comienzos ignora la voz interior, no reconoce la palabra del Logos. Mientras no se haya abierto el oído oculto, el discípulo no distingue la voz del Ser de las voces de su propia mente.

La triple llamada es símbolo de la Ley del Tres, el Santo Triamazikamno. La voz del Íntimo resuena tres veces para despertar al alma dormida. Elí, como el

maestro externo, comprende que no es él quien habla, sino el Espíritu de Dios en lo profundo.

Mensaje:

9 Y dijo Elí a Samuel: Ve, y acuéstate; y si te
llamare, dirás: Habla, SEÑOR, que tu siervo oye.
Así se fue Samuel, y se acostó en su lugar.
10 Y vino el SEÑOR, y se paró, y llamó como las
otras veces: ¡Samuel, Samuel! Entonces Samuel
dijo: Habla, que tu siervo oye.

Develación:
El Maestro enseña al discípulo la actitud correcta: humildad y escucha. No imponer la mente, sino abrirse al Ser. "Habla, que tu siervo oye" es la oración del alma dispuesta a obedecer al Íntimo.

Cuando el discípulo aprende a escuchar, el Ser se manifiesta con claridad. El doble llamado "Samuel, Samuel" es la afirmación de la dualidad redimida, el Yo superior reclamando al alma.

Mensaje:

11 Y el SEÑOR dijo a Samuel: He aquí haré *yo una*
cosa en Israel, que a quien la oyere, le retiñirán
ambos oídos.
12 Aquel día *yo* despertaré contra Elí todas las cosas
que he dicho sobre su casa. *Cuando* comenzaré,
también
acabaré.

Develación:
El Ser revela misterios terribles y grandes. Lo que viene de lo alto sacude los sentidos internos, pues son verdades que estremecen la conciencia y destruyen la falsa seguridad.

La Ley del Karma es inexorable. El Ser cumple lo prometido: inicia y concluye el juicio. Lo que comienza en justicia, termina en justicia.

Mensaje:

13 Y le mostraré que yo juzgaré su casa
para siempre, por la iniquidad que él sabe;
porque sus hijos se han envilecido, y él no
los ha estorbado.
14 Y por tanto yo he jurado a la casa de
Elí, que la iniquidad de la casa de Elí no
será expiada jamás, ni con sacrificios ni
con presentes.

Develación:
Elí representa al iniciado que tolera dentro de sí los defectos psicológicos, sus "hijos". Si el alma no corrige sus pasiones, si permite que los yoes se corrompan, será juzgada por el Tribunal de la Ley Divina.

No bastan ritos externos ni ofrendas materiales. La única expiación es la muerte mística del ego. Quien no elimina sus defectos con el fuego del Espíritu, queda sujeto al castigo de la Ley.

Mensaje:

15 Y Samuel estuvo acostado hasta la mañana, y
abrió las puertas de la casa del SEÑOR. Y Samuel
temía descubrir la visión a Elí.
16 Llamando, pues, Elí a Samuel, le dijo: Hijo mío,
Samuel. Y él respondió: Heme aquí.

Develación:
El alma que recibe la revelación siente temor de comunicarla, porque la Verdad hiere el orgullo. Abrir las puertas del Templo es abrir los sentidos internos para la manifestación del Ser.

El Maestro terrenal busca confirmar lo que el discípulo ha visto. "Heme aquí" es la disposición del alma para responder con sinceridad.

Mensaje:

17 Y dijo: ¿Qué es la palabra que te habló *el*
SEÑOR? Te ruego que no me la encubras.
Así te haga Dios y así te añada, si me
encubrieres palabra de todo lo que habló
contigo.
18 Y Samuel se lo manifestó todo, sin encubrirle nada.
Entonces él dijo: El SEÑOR es; haga lo que bien le
pareciere.

Develación:
La verdad debe ser transmitida íntegra, aunque duela. El discípulo no debe ocultar lo que el Ser ha revelado, porque esa es su misión profética: ser portavoz de la voz interna.

El iniciado verdadero acepta la voluntad del Ser con serenidad. Reconoce que solo Dios gobierna y que su voluntad es justa, aunque sea dolorosa para la personalidad.

Mensaje:

19 Y Samuel creció, y el SEÑOR fue con él, y no dejó
caer a tierra ninguna de sus palabras.
20 Y conoció todo Israel desde Dan hasta Beerseba,
que Samuel *era* fiel profeta del SEÑOR.
21 Así volvió el SEÑOR a aparecer en Silo; porque el
SEÑOR se manifestó a Samuel en Silo con palabra
del SEÑOR.

Develación:

El alma fiel se fortalece. Las palabras del Ser jamás se pierden, son eficaces y creadoras. El profeta verdadero habla con la voz del Logos, y sus palabras se cumplen.

El reconocimiento no viene de los hombres, sino de las obras. Todo Israel, símbolo de las doce partes del Ser, sabe en lo interno quién es el auténtico profeta: aquel que vive en verdad.

El Ser siempre vuelve a manifestarse en el templo interno del alma pura. Silo representa la morada de paz en el corazón. Allí, el Verbo resplandece y se revela al iniciado que ha aprendido a escuchar.

Mensaje:

CAPÍTULO 4

1 Y Samuel habló a todo Israel. *Por aquel tiempo* salió Israel a encontrar en batalla a los filisteos, y asentó campamento junto a Eben-ezer (*la piedra de la ayuda*), y los filisteos asentaron el suyo en Afec.
2 Y los filisteos presentaron la batalla a Israel; y *cuando* la batalla se dio, Israel fue vencido delante de los filisteos, los cuales hirieron en la batalla por el campo como cuatro mil hombres.

Develación:
Samuel, como voz del Ser, dirige a Israel, que simboliza las partes del alma. Eben-ezer, "piedra de la ayuda", es la Piedra Filosofal que sostiene al iniciado. Afec, en cambio, representa la fuerza opositora, el campo donde las tinieblas levantan sus ejércitos interiores.

Los filisteos son los yoes psicológicos, agregados inhumanos que se levantan contra el alma. Israel cae cuando la conciencia no está despierta y los defectos dominan. Los "cuatro mil" simbolizan la prueba de la cruz, las fuerzas del destino que hieren cuando no hay pureza.

Mensaje:

3 Y *cuando* el pueblo volvió al campamento, los ancianos de Israel dijeron: ¿Por qué nos ha herido hoy el SEÑOR delante de los filisteos? Traigamos a nosotros de Silo el arca del pacto del SEÑOR, para que viniendo entre nosotros nos salve de la mano de nuestros enemigos.
4 Y envió el pueblo a Silo, y trajeron de allá el arca del pacto del SEÑOR de los ejércitos, que estaba asentado entre los querubines; y los dos hijos de Elí, Ofni y Finees, *estaban* allí con el arca del pacto de Dios.

Develación:
El alma clama a Dios después de la derrota. Cree que con solo traer el Arca del Pacto, el poder divino intervendrá. Pero no basta tener símbolos ni reliquias sagradas: sin obediencia interior y sin eliminación del ego, el Arca no protege.

El Arca es el misterio del sexo, la alianza entre lo humano y lo divino. Los querubines representan las fuerzas creadoras sublimes. Pero Ofni y Finees, símbolos de la degeneración de la energía, acompañan el Arca: es decir, la lujuria y el mal uso de lo sagrado contaminan la obra.

Mensaje:

5 Y aconteció que, cuando el arca del pacto del SEÑOR vino al campamento, todo Israel dio grita con *tan* gran júbilo, que la tierra tembló.
6 Y cuando los filisteos oyeron la voz del júbilo, dijeron: ¿Qué voz de gran júbilo *es* ésta en el campamento de los hebreos? Y supieron que el arca del SEÑOR había venido al campamento.

Develación:
El pueblo celebra exteriormente, pero el júbilo no garantiza la victoria. Así es el entusiasmo pasajero de los que poseen símbolos sin haber vivido la transformación. El temblor de la tierra indica la agitación de las energías, pero no su recto canal.

Las fuerzas del ego tiemblan al presentir el poder del Arca, pues saben que allí está el secreto de la regeneración sexual. Sin embargo, no basta tener el misterio presente: si el alma no lo maneja en pureza, los yoes vuelven a dominar.

Mensaje:

7 Y los filisteos tuvieron miedo, porque decían: Ha venido Dios al campamento. Y dijeron: ¡Ay de nosotros! que ayer ni anteayer no fue así.
8 ¡Ay de nosotros! ¿Quién nos librará de las manos de estos dioses fuertes? Estos *son* los dioses que hirieron a Egipto con toda plaga en el desierto.

Develación:
Los defectos temen la presencia de lo sagrado, pero ese temor no es derrota. Mientras no haya muerte psicológica, los yoes se reorganizan y atacan de nuevo.

Los yoes reconocen el poder divino, recuerdan las plagas de Egipto —símbolo de las purificaciones del iniciado—. Pero conocer la fuerza de Dios no los aniquila: se requiere la acción consciente del discípulo en el trabajo interior.

Mensaje:

9 Esforzaos, oh filisteos, y sed varones, para que

no sirváis a los hebreos, como ellos os han
servido a vosotros. Sed varones, y pelead.
10 Pelearon, *pues*, los filisteos, e Israel fue
vencido, y huyeron cada cual a sus tiendas; y
fue hecha muy grande mortandad, *pues* cayeron
de Israel treinta mil hombres de a pie.

Develación:
El ego se organiza, da valor a sus ejércitos interiores. Así el deseo, la ira, la codicia, se alientan unos a otros para no ser dominados por la conciencia. El campo de batalla interior es real: o triunfa el Ser, o triunfan los yoes.

Israel vuelve a caer porque confiaba en lo externo, en el símbolo, y no en la transformación íntima. Los "treinta mil" muertos representan la pérdida de fuerzas vitales y psíquicas en la derrota espiritual. Cada uno huye "a su tienda", es decir, al refugio de su yo personal, sin unidad interior.

Mensaje:

11 Y el arca de Dios fue tomada, y muertos los dos
hijos de Elí, Ofni y Finees.
12 Y corriendo de la batalla *un* varón de Benjamín,
vino aquel día a Silo, rotos sus vestidos y tierra
sobre su cabeza;

Develación:
El Arca, símbolo de la alianza sexual con lo divino, fue arrebatada porque Israel no supo custodiar la pureza. Ofni y Finees mueren: los abusos de la energía creadora se extinguen en su propia corrupción.

Benjamín, la tribu del hijo de la diestra, trae la noticia en señal de duelo. Los vestidos rotos y la tierra sobre la cabeza indican la humillación de la psique y la derrota del alma ante las fuerzas del ego.

Mensaje:

13 y cuando llegó, he aquí Elí que estaba sentado
sobre una silla atalayando junto al camino; porque
su corazón estaba temblando por causa del arca de
Dios. Y *cuando* aquel hombre llegó a la ciudad, a
dar las nuevas, toda la ciudad gritó.
14 Y cuando Elí oyó el estruendo de la gritería,
dijo: ¿Qué estruendo de alboroto *es* éste? Y
aquel hombre vino aprisa, y dio las nuevas a
Elí.

Develación:
Elí, la autoridad espiritual, tiembla porque sabe que el Arca es el centro mismo del pacto con Dios. El clamor de la ciudad es el desgarro interno del pueblo del alma al perder el vínculo con lo sagrado.

El ruido del pueblo refleja la agitación interior del iniciado cuando la conciencia se enfrenta a la pérdida del Espíritu. La noticia llega con prontitud, porque la verdad de la caída no puede ocultarse.

Mensaje:

15 *Era ya* Elí de edad de noventa y ocho años, y sus
ojos se habían oscurecido, *de modo* que no podía
ver.
16 Dijo, *pues*, aquel varón a Elí: Yo vengo de la
batalla, he huido hoy de la batalla. Y *él le* dijo:
¿Qué ha acontecido, hijo mío?

Develación:
Elí viejo y ciego representa la tradición espiritual que ha perdido la visión interna. Los años pesan, los ojos apagados son símbolo de la falta de clarividencia.

La batalla perdida es la guerra interior contra el ego. El iniciado, debilitado, huye. Elí, aún como maestro, pregunta con la esperanza de otra respuesta, pero la verdad es amarga.

Mensaje:

17 Y el mensajero respondió, y dijo: Israel huyó
delante de los filisteos, y también fue hecha gran
mortandad en el pueblo; y también tus dos hijos,
Ofni y Finees, son muertos, y el arca de Dios fue
tomada.
18 Y aconteció que cuando él hizo mención
del arca de Dios, *Elí* cayó hacia atrás de la silla
junto al lugar de la puerta, y se le quebró la
cerviz, y murió; porque era hombre viejo y
pesado. Y había juzgado a Israel cuarenta años.

Develación:
La derrota es total: huida, mortandad, corrupción y pérdida del Arca. Cuando el discípulo entrega sus fuerzas al ego, pierde la herencia sagrada del Espíritu Santo.

La mención del Arca es el golpe final. Elí cae, porque la columna vertebral —cerviz quebrada— no pudo sostener la energía divina. El número cuarenta indica pruebas y purificación. El ciclo de su gobierno termina en fracaso.

Mensaje:

19 Y su nuera, la mujer de Finees, *que estaba*
encinta, cercana al parto, oyendo el rumor que el
arca de Dios era tomada, y muertos su suegro y su
marido, se encorvó y dio a luz; porque sus dolores
se habían ya derramado por ella.
20 Y al tiempo que se moría, le decían las que
estaban junto a ella: No tengas temor, porque
has dado a luz un hijo. Mas ella no respondió,
ni paró atención.

Develación:
La mujer encinta simboliza el alma fecunda que lleva en sí nuevas posibilidades. Pero el dolor y la noticia amarga precipitan el parto: la vida surge en medio de la tragedia.

El nacimiento no consuela a la madre que muere. Así, en medio de la caída, nace un germen de esperanza, pero el dolor del karma oscurece la alegría.

Mensaje:

21 Y llamó al niño Icabod, diciendo:
¡Traspasada es la gloria de Israel! (por el
arca de Dios que fue tomada, y porque era
muerto su suegro, y su marido.)
22 Dijo pues: Traspasada es la gloria de Israel; porque
el arca de Dios fue tomada.

Develación:
"Icabod" significa "sin gloria". El niño encarna la memoria de la pérdida: el alma que nace en la desolación espiritual. La gloria se ha ido porque la unión con lo divino fue quebrada.

La gloria de Israel no son sus hombres, sino el Arca: el misterio sexual. Sin ella, el pueblo queda despojado de la luz divina.

Mensaje:

CAPÍTULO 5

1 Y los filisteos, tomada el arca de Dios, la trajeron
desde Eben-ezer a Asdod.
2 Y tomaron los filisteos el arca de Dios, y la metieron
en la casa de Dagón, y la pusieron junto a Dagón.

Develación:
El ego se apodera de las fuerzas creadoras cuando el iniciado falla. El Arca, arrebatada, es llevada a Asdod, ciudad filistea: símbolo de que la energía sexual se prostituye en manos del deseo.

Dagón, dios mitad pez, mitad hombre, representa los ídolos del inconsciente, las falsas deidades del ego. El Arca, al ser puesta junto a Dagón, significa que las fuerzas divinas son sometidas al servicio de los yoes, la sagrada energía prostituida al culto del deseo.

Mensaje:

3 Y el siguiente día los de Asdod se levantaron de
mañana, y he aquí Dagón postrado en tierra delante
del arca del SEÑOR; y tomaron a Dagón, y lo
volvieron a su lugar.
4 Y volviéndose a levantar de mañana el siguiente
día, he aquí que Dagón había caído postrado en
tierra delante del arca del SEÑOR; y la cabeza de
Dagón, y las dos palmas de sus manos *estaban*
cortadas sobre el umbral, habiéndole quedado a
Dagón *el tronco* solamente.

Develación:
El ídolo del ego siempre cae ante la presencia de lo divino. No importa cuán fuerte parezca el yo psicológico, ante el poder del Arca —la energía creadora pura— todo ídolo interno se desploma. Pero los hombres, como los de Asdod, intentan levantarlo de nuevo: así vuelve el alma a restaurar sus pasiones caídas.

Cuando el Ser actúa, corta la cabeza —el intelecto falso— y las manos —las acciones equivocadas— del ego-idolatría. Lo que queda es solo un tronco muerto, símbolo de que los yoes no tienen vida real frente al Espíritu.

Mensaje:

5 Por esta causa los sacerdotes de Dagón, y todos
los que en el templo de Dagón entran, no pisan el
umbral de Dagón en Asdod, hasta hoy.
6 Pero se agravó la mano del SEÑOR sobre los de
Asdod, y los destruyó, y los hirió con hemorroides en
Asdod y en todos sus términos.

Develación:
La superstición reemplaza la verdadera comprensión. En lugar de arrepentirse, los sacerdotes de Dagón veneran el umbral, temiendo la caída de su dios. Así actúa la humanidad: en lugar de morir al ego, se aferra a sus restos y rituales vacíos.

La energía mal canalizada se convierte en dolor y enfermedad. Las hemorroides simbolizan la corrupción de las fuerzas vitales cuando la energía sexual es prostituida por el deseo. La "mano del SEÑOR" es la Ley, que corrige con rigor.

Mensaje:

7 Y viendo esto los de Asdod, dijeron: No quede
con nosotros el arca del Dios de Israel, porque su
mano es dura sobre nosotros, y sobre nuestro dios
Dagón.
8 Enviaron, pues, a juntar a sí todos los
príncipes de los filisteos, y dijeron: ¿Qué
haremos del arca del Dios de Israel? Y ellos
respondieron: Pásese el arca del Dios de Israel
a Gat. Y pasaron allá el arca del Dios de
Israel.

Develación:
El alma caída teme al poder del Arca, pues su presencia destruye los ídolos internos. En lugar de purificarse, los hombres buscan alejar la sagrada

energía, porque no quieren abandonar a Dagón, el ego.

Así se traslada el Arca de ciudad en ciudad, como el hombre que va de vicio en vicio, intentando acomodar lo sagrado al deseo. Mas el Arca no se acomoda: su poder desnuda al ego en cualquier lugar.

Mensaje:

9 Y aconteció que cuando la hubieron
pasado, la mano del SEÑOR fue contra la
ciudad con gran quebrantamiento; e hirió *a*
los hombres de aquella ciudad desde el chico
hasta el grande, que se llenaron de
hemorroides.
10 *Entonces* enviaron el arca de Dios a Ecrón.
Y cuando el arca de Dios vino a Ecrón, los
ecronitas dieron voces diciendo: Han pasado a
mí el arca del Dios de Israel por matarme a mí
y a mi pueblo.

Develación:
La Ley es universal: el mal uso de la energía creadora produce dolor tanto en jóvenes como en viejos, en chicos y en grandes. No hay excepción: el fuego sexual prostituido siempre se convierte en azote.

El alma esclavizada por el ego teme al poder del Arca, porque su energía no tolera la impureza. Quien no está preparado siente la fuerza sexual como destrucción, y no como salvación.

Mensaje:

11 Y enviaron a juntar todos los príncipes de los
filisteos, diciendo: Despachad el arca del Dios de
Israel, y vuélvase a su lugar, y no *me* mate a mí ni a
mi pueblo; porque había quebrantamiento de
muerte en toda la ciudad, y la mano de Dios se
había allí agravado.
12 Y los que no morían, eran heridos de hemorroides; y
el clamor de la ciudad subía al cielo.

Develación:
La humanidad rechaza lo divino y lo devuelve, porque no soporta su exigencia. El quebrantamiento de muerte es la consecuencia de vivir contra la Ley: sin transmutación, las energías destruyen en vez de edificar.

El dolor y la miseria del mal uso de la energía vital llegan hasta lo alto. La humanidad gime bajo la ley del karma, sin comprender que la causa está en Dagón, el ego que adoran.

Mensaje:

CAPÍTULO 6

1 Y estuvo el arca del SEÑOR en la tierra de los
filisteos siete meses.
2 *Entonces* los filisteos, llamando *a* los
sacerdotes y adivinos, preguntaron: ¿Qué
haremos del arca del SEÑOR? Declaradnos
cómo la hemos de volver a enviar a su lugar.

Develación:
El número siete representa ciclos de purificación. El Arca entre los filisteos muestra cómo la sagrada energía permanece en poder del ego durante largos períodos del alma caída, hasta que llega el arrepentimiento.

El ego busca soluciones externas, consulta sacerdotes y adivinos, pero no quiere morir. Saben que el Arca no les pertenece y que deben devolverla, pues la energía divina no puede permanecer al servicio de los yoes.

Mensaje:

3 Y *ellos* dijeron: Si enviáis el arca del Dios de
Israel, no la enviéis vacía; mas le pagaréis la
expiación; y entonces seréis sanos, y conoceréis
por qué no se apartó de vosotros su mano.
4 Y *ellos* dijeron: ¿Y qué será la expiación que
le pagaremos? Y *ellos* respondieron: *Conforme*
al número de los príncipes de los filisteos, cinco
hemorroides de oro, y cinco ratones de oro,
porque la misma plaga que todos tienen, tienen
también vuestros príncipes.

Develación:
El Arca simboliza la energía sexual, el Pacto de la Alianza. Nadie puede devolver a Dios lo que ha profanado sin sacrificio. El alma que ha abusado de la energía creadora debe pagar con penitencia, transmutación y obras conscientes. La "expiación" es el trabajo de la alquimia y el arrepentimiento verdadero. Solo así la mano del Señor, es decir, la Ley del Karma, se aparta del pecador.

Los cinco príncipes representan los cinco centros de la máquina humana: intelectual, emocional, motor, instintivo y sexual. Todos estaban enfermos, contaminados por la lujuria y la degeneración. Las "hemorroides" simbolizan las consecuencias vergonzosas del abuso sexual; los "ratones" significan los yoes subconscientes que roen y destruyen la tierra interior del alma. El oro indica que, aun en la podredumbre, la conciencia puede ser rescatada mediante la purificación.

Mensaje:

5 Haréis, pues, las formas de vuestras *partes*
posteriores con vuestras hemorroides, y las formas
de vuestros ratones que destruyen la tierra, y daréis
gloria al Dios de Israel; por ventura aliviará su

mano de sobre vosotros, y de sobre vuestros dioses,
y de sobre vuestra tierra.
6 Mas ¿por qué endurecéis vuestro corazón, como
los egipcios y Faraón endurecieron su corazón?
Después que los hubo *así* tratado, ¿no los dejaron
que se fuesen, y se fueron?

Develación:
Es necesario reconocer nuestros defectos, representarlos tal cual son, verlos en el espejo de la auto-observación psicológica. Al dar forma a las "hemorroides" y a los "ratones", se nos enseña a no justificar ni condenar, sino a comprender profundamente nuestras miserias. Solo la confesión interna, acompañada de la eliminación por medio de la Madre Divina, glorifica al Dios interno y nos libera de la pesada mano de la Ley.

El corazón endurecido es la mente orgullosa que se niega a la transmutación y al arrepentimiento. Tal como Faraón representa al ego que no suelta al pueblo de Israel (las esencias cautivas), así también el hombre se aferra a sus pasiones. Solo tras duros padecimientos, algunos permiten la liberación de las chispas de conciencia.

Mensaje:

7 Haced, pues, ahora un carro nuevo, y tomad luego
dos vacas que críen, a las cuales no haya sido
puesto yugo, y uncid las vacas al carro, y haced
volver de detrás de ellas sus becerros a casa.
8 Tomaréis *luego* el arca del SEÑOR, y la
pondréis sobre el carro; y poned en una caja al lado
de ella las alhajas de oro que le pagáis en
expiación; y la dejaréis que se vaya.

Develación:
El carro nuevo es el vehículo regenerado del alma, la obra alquímica. Las dos vacas representan las energías de Ida y Pingalá, los dos canales del semen cristónico, que no deben haber sido profanados por el yugo de la fornicación. Los becerros son los deseos, que deben ser retirados, devueltos a la casa de lo ilusorio, para que las corrientes sagradas conduzcan el Arca hacia el templo interior.

El Arca sobre el carro simboliza la energía sexual bien encauzada en el cuerpo del Iniciado. Las alhajas de oro son las virtudes conquistadas, las ofrendas del alma tras la transmutación. Dejarla ir significa confiar en la guía del Ser, en la inteligencia divina que conduce la obra sin la interferencia del ego.

Mensaje:

9 Y mirad; si sube por el camino de su término a
Bet-semes, él nos ha hecho este mal *tan* grande; y si
no, seremos ciertos que su mano no nos hirió, nos
ha sido accidente.
10 Y aquellos varones lo hicieron así; tomando
dos vacas que criaban, las uncieron al carro, y
encerraron en casa sus becerros.

Develación:
El camino a Bet-semes es el sendero solar, la vía hacia la iluminación. Si la energía sexual asciende por el canal espinal, es señal de que la corrección provino de Dios. Si no hay ascenso, todo queda en accidente mecánico, en procesos sin conciencia. La verificación de la obra se da en la práctica: o el fuego asciende, o no asciende.

Los varones que obedecen representan a los discípulos que practican la castidad científica. Sujetan las dos fuerzas de Ida y Pingalá al carro de la Gran Obra y, al mismo tiempo, renuncian a sus "becerros", es decir, a los deseos carnales, encerrándolos mediante la disciplina interior.

Mensaje:

11 *Luego* pusieron el arca del SEÑOR
sobre el carro, y la caja con los ratones de
oro y con las formas de sus hemorroides.
12 Y las vacas se encaminaron por el camino de
Bet-semes, e iban por un mismo camino andando y
bramando, sin apartarse ni a diestra ni a siniestra; y
los príncipes de los filisteos fueron tras ellas hasta
el término de Bet-semes.

Develación:
Se coloca el Arca sobre el carro porque la energía creadora debe ocupar el lugar central en la obra del Iniciado. La caja con las formas es la representación consciente de los defectos descubiertos. Todo defecto convertido en comprensión se vuelve oro de experiencia; los mismos yoes, una vez conocidos, se transforman en sabiduría.

Las dos vacas avanzan firmes hacia Bet-semes porque las corrientes de Ida y Pingalá deben llevar la energía sexual directamente al cerebro, sin desviarse hacia los abusos del deseo (diestra o siniestra). El bramido es el sacrificio doloroso de la renuncia, el clamor del alma que transmuta. Los príncipes filisteos que siguen representan las fuerzas adversas, los yoes que aún vigilan, esperando la caída. Solo la constancia en el camino solar conduce al término, que es la unión con la luz del Cristo Íntimo.

Mensaje:

13 Y los de Bet-semes segaban el trigo en el valle;
y alzando sus ojos vieron el arca, y se regocijaron
cuando la vieron.
14 Y el carro vino al campo de Josué bet-semita,
y paró allí porque allí había una gran piedra; y
ellos cortaron la madera del carro, y ofrecieron

las vacas en holocausto al SEÑOR.

Develación:
El trigo simboliza la simiente, la semilla del alma, la esencia que se cosecha con trabajo interior. Los de Bet-semes, "la casa del sol", representan a quienes laboran en la alquimia. Al ver el Arca, es decir, al percibir la presencia de la energía divina, se regocijan porque reconocen el poder redentor de la transmutación.

Josué significa "Jesús", el Salvador interior. El campo es la tierra fértil del corazón, y la gran piedra es el fundamento, la Roca del Cristo. El sacrificio de las vacas simboliza la inmolación de las energías de Ida y Pingalá, que ya han cumplido su misión conduciendo el Arca; esas fuerzas son ofrecidas en holocausto al Ser.

Mensaje:

15 Y los levitas bajaron el arca del SEÑOR, y la
caja que *estaba* junto a ella, en la cual *estaban* las
alhajas de oro, y las pusieron sobre aquella gran
piedra; y los varones de Bet-semes sacrificaron
holocaustos y mataron víctimas al SEÑOR en aquel
día.
16 Lo cual viendo los cinco príncipes de los filisteos,
se volvieron a Ecrón el mismo día.

Develación:
Los levitas representan la parte sacerdotal del alma, la función interior que administra lo sagrado. Al colocar el Arca sobre la piedra, se enseña que toda obra espiritual debe fundarse en el Cristo Íntimo. Los holocaustos son los sacrificios psicológicos: la muerte de los yoes que se ofrecen como víctimas al altar del Ser.

Los cinco príncipes, que son los cinco centros de la máquina humana, reconocen la imposibilidad de luchar contra el poder del Arca. Vuelven a Ecrón, símbolo de su estado caótico y materialista. Cuando la fuerza divina se establece en el alma, los centros inferiores ya no pueden dominarla.

Mensaje:

17 Estas pues son las hemorroides de oro que
pagaron los filisteos al SEÑOR en expiación:
por Asdod una, por Gaza una, por Ascalón una,
por Gat una, por Ecrón una;
18 y ratones de oro *conforme* al número de todas
las ciudades de los filisteos *pertenecientes* a los
cinco príncipes, desde las ciudades fuertes hasta las
aldeas sin muro; y hasta la gran piedra sobre la cual
pusieron el arca del SEÑOR, *piedra que está* en el
campo de Josué, bet-semita hasta hoy.

Develación:
Cada ciudad representa un aspecto psicológico degenerado. La expiación con "hemorroides de oro" significa reconocer los pecados de la carne en cada centro y transmutar esa experiencia en oro espiritual. La vergüenza se convierte en sabiduría cuando el defecto es comprendido.

Los ratones son los yoes subconscientes, plagas que corroen la tierra interior. Transformarlos en oro significa convertir la sombra en conciencia. La piedra de Josué permanece como testimonio de que la Gran Obra solo se sostiene en el Cristo Íntimo, fundamento eterno de toda transmutación.

Mensaje:

19 *Entonces* hirió *Dios* de los de Bet-semes,
porque habían mirado el arca del SEÑOR; hirió
en el pueblo setenta varones y cincuenta mil
hombres. Y el pueblo puso luto, porque el
SEÑOR había herido el pueblo de tan gran
plaga.
20 Y dijeron los de Bet-semes: ¿Quién
podrá estar delante del SEÑOR el Dios
santo? ¿Y a quién subirá desde nosotros?
21 Y enviaron mensajeros a los de Quiriat-jearim,
diciendo: Los filisteos han vuelto el arca del
SEÑOR; descended, pues, y llevadla a vosotros.

Develación:
Mirar el Arca sin preparación es profanación. El Arca es la energía sexual sagrada: quien la contempla con lujuria o curiosidad profana recibe la herida del fuego divino. La cifra de muertos indica que gran parte del pueblo interior, la multiplicidad de yoes, fue destruida por la justicia divina.

Esta es la pregunta del alma que ha comprendido su pequeñez ante lo divino. El Santo Dios solo puede ser recibido por el corazón purificado. La pregunta es también una enseñanza: solo el Iniciado que ha muerto en sí mismo puede portar el Arca sin ser aniquilado por el fuego del Espíritu.

Quiriat-jearim significa "ciudad del bosque". Simboliza un estado interior más protegido y preparado para custodiar lo sagrado. Cuando el alma no está lista, debe enviar la fuerza del Arca a otro aspecto más elevado de sí misma, que pueda resguardarla.

Mensaje:

CAPÍTULO 7

1 Y vinieron los de Quiriat-jearim, y llevaron el
arca del SEÑOR, y la metieron en casa de
Abinadab, en Gabaa; y santificaron a Eleazar
su hijo, para que guardase el arca del SEÑOR.

2 Y aconteció que desde el día que llegó el arca a
Quiriat-jearim pasaron mucho días, veinte años; y
toda la casa de Israel se lamentaba en pos del
SEÑOR.

Develación:
Abinadab significa "padre de generosidad"; su casa es símbolo del corazón noble. Gabaa es la colina interior, elevación de la conciencia. Eleazar, que significa "Dios es ayuda", representa la parte del alma santificada que vela sobre la energía sexual transmutada, protegiéndola de la profanación.

Los veinte años representan un tiempo de pruebas, purificaciones y esperas kármicas. El alma, al custodiar la energía sexual sin saber aún cómo ofrendarla al Ser, se lamenta buscando la plena unión con lo divino. El lamento es la nostalgia espiritual que impulsa al arrepentimiento y la oración.

Mensaje:

3 Y habló Samuel a toda la casa de Israel, diciendo:
Si de todo vuestro corazón os volvéis al SEÑOR,
quitad los dioses ajenos y a Astarot de entre
vosotros, y preparad vuestro corazón al SEÑOR, y
servid a él sólo, y él os librará de mano de los
filisteos.
4 Entonces los hijos de Israel quitaron a los baales y a
Astarot, y sirvieron sólo al SEÑOR.

Develación:
Samuel, el profeta interior, llama al arrepentimiento radical. Volverse de todo corazón significa renunciar a los ídolos psicológicos: pasiones, apegos, miedos y deseos. Astarot es la lujuria idolatrada. Preparar el corazón al Señor es consagrar las energías al Ser. Solo entonces la fuerza divina libra al alma de los filisteos, es decir, de los agregados psíquicos que la esclavizan.

Quitar los baales es desintegrar los yoes del deseo, de la codicia, de la idolatría. Abandonar a Astarot es vencer la lujuria. Servir solo al Señor es practicar la castidad científica, la oración sincera y el sacrificio consciente por la humanidad. Ahí comienza el verdadero culto interior al Dios Vivo.

Mensaje:

5 Y Samuel dijo: Juntad a todo Israel en Mizpa, y *yo*
oraré por vosotros al SEÑOR.
6 Y juntándose en Mizpa, sacaron agua, y la
derramaron delante del SEÑOR, y ayunaron
aquel día, y dijeron allí: Contra el SEÑOR hemos
pecado. Y juzgó Samuel a los hijos de Israel en
Mizpa.

Develación:
Mizpa significa "torre de vigilancia". Es el estado de alerta psicológica. Reunir a Israel en Mizpa simboliza congregar todas las partes del alma en la auto-observación, para ponerlas bajo la oración del Ser. Samuel es la voz interior que intercede ante Dios por el alma arrepentida.

El agua derramada es símbolo de purificación y arrepentimiento: la ofrenda de las lágrimas del alma. El ayuno significa la renuncia a los deseos mundanos. Confesar "hemos pecado" es reconocer la esclavitud del ego. El juicio de Samuel representa la auto-crítica iluminada por la conciencia despierta.

Mensaje:

7 Y oyendo los filisteos que los hijos de Israel
estaban reunidos en Mizpa, subieron los
príncipes de los filisteos contra Israel. Lo cual
cuando oyeron los hijos de Israel, tuvieron
temor de los filisteos.
8 Y dijeron los hijos de Israel a Samuel: No ceses
de clamar por nosotros al SEÑOR nuestro Dios,
que nos guarde de mano de los filisteos.

Develación:
Cuando el alma se decide por la purificación, los yoes filisteos reaccionan con violencia. Son los agregados psíquicos que no quieren ser desintegrados. El temor de Israel representa la debilidad del alma frente a sus propias pasiones aún no vencidas.

El alma suplica al Ser íntimo que no abandone su oración. Solo el poder divino puede librarnos de los yoes, nunca la voluntad mecánica. El clamor de Samuel es la fuerza de la oración consciente que atrae el auxilio de lo alto.

Mensaje:

9 Y Samuel tomó un cordero de leche, y lo sacrificó
entero al SEÑOR en holocausto; y clamó Samuel al
SEÑOR por Israel, y el SEÑOR le oyó.
10 Y aconteció que estando Samuel sacrificando
el holocausto, los filisteos llegaron para pelear con
los hijos de Israel. Mas el SEÑOR tronó aquel día
con gran estruendo sobre los filisteos, y los
quebrantó, y fueron vencidos delante de Israel.

Develación:
El cordero de leche es el Cristo niño, la pureza en el sacrificio. Ofrecerlo en holocausto significa entregar la vida misma a lo divino, el sacrificio total del ego. Cuando el alma ofrece al Cristo interior, el Señor responde y concede victoria espiritual.

Mientras se realiza el sacrificio interior, los yoes atacan con furia. Pero el Señor, la Ley divina, interviene con el "trueno": la voz del Logos, el poder del Verbo, que desintegra a los enemigos internos. La victoria sobre el ego nunca es del hombre, sino del-

Dios interno.

Mensaje:

11 Y saliendo los hijos de Israel de Mizpa, siguieron a
los filisteos, hiriéndolos hasta abajo de Bet-car.
12 Tomó *luego* Samuel una piedra, y la puso entre
Mizpa y Sen, y le puso por nombre Eben-ezer,
diciendo: Hasta aquí nos ayudó el SEÑOR.

Develación:
El discípulo, fortalecido por la ayuda divina, persigue y elimina a los yoes en todos los rincones de su psiquis. Bet-car significa "casa del rebaño": indica que incluso en los aspectos más comunes y cotidianos de la vida hay que combatir al ego.

La piedra es Cristo, fundamento de la obra. Eben-ezer significa "piedra de ayuda". Reconocer que todo triunfo espiritual proviene del Señor es la actitud de humildad del verdadero iniciado.

Mensaje:

13 Fueron, *pues*, los filisteos humillados, que no
vinieron más al término de Israel; y la mano del
SEÑOR fue contra los filisteos todo el tiempo de
Samuel.
14 Y fueron restituidas a los hijos de Israel las
ciudades que los filisteos habían tomado a los
israelitas, desde Ecrón hasta Gat, con sus términos; e
Israel las libró de mano de los filisteos. Y hubo paz
entre Israel y el amorreo.

Develación:
Cuando el alma se mantiene fiel en el trabajo, los yoes son humillados, debilitados. La mano del Señor, es decir, la fuerza de la Ley Divina, protege al discípulo siempre que Samuel (la voz del profeta interior) siga gobernando.

Las ciudades restituidas son las facultades de la conciencia que habían sido robadas por el ego. Recuperarlas es recuperar los poderes del alma: la intuición, la claridad mental, la fuerza emocional superior. Cuando el yo se debilita, sobreviene la paz interior.

Mensaje:

15 Y juzgó Samuel a Israel todo el tiempo que vivió.
16 Y todos los años iba y daba vuelta a Bet-el, y a
Gilgal, y a Mizpa, y juzgaba a Israel en todos estos
lugares.
17 Volvía después a Ramá, porque allí *estaba* su casa,
y allí *también* juzgaba a Israel; y edificó allí un altar
al SEÑOR.

Develación:

El profeta interior debe gobernar la vida entera. Samuel representa a la conciencia despierta que juzga constantemente, que no permite al ego volver a dominar.

El trabajo es continuo y cíclico. Bet-el significa "casa de Dios", Gilgal es "círculo" (los ciclos de pruebas), y Mizpa es "torre de vigilancia". El Iniciado debe juzgarse en la presencia de Dios, en las pruebas de la vida y en la vigilancia interior.

Ramá significa "altura". El alma, tras recorrer los caminos de la vigilancia y el juicio, retorna a la altura espiritual, al hogar interior. Allí edifica un altar, que es la vida consagrada al Ser, la morada permanente en Dios.

Mensaje:

CAPÍTULO 8

1 Y aconteció que cuando Samuel se hizo viejo, puso
sus hijos por jueces sobre Israel.
2 Y el nombre de su hijo primogénito fue
Joel, y el nombre del segundo, Abías; *los*
cuales fueron jueces en Beerseba.

Develación:
La vejez de Samuel simboliza la transmisión de la obra a nuevas facultades del alma. Los "hijos" son proyecciones de la conciencia, encargados de continuar el juicio interno. Cuando el profeta interior madura, delega en nuevas fuerzas espirituales el gobierno de la vida psicológica.

Joel significa "Jehová es Dios", y Abías significa "mi Padre es Jehová". Ambos nombres aluden a la conciencia alineada con lo divino. Beerseba, "pozo del juramento", es símbolo de la alianza interna con el Ser. Los hijos de Samuel representan las virtudes nacidas de la conciencia que juzgan al ego en el pozo profundo de la experiencia interior.

Mensaje:

3 Mas no anduvieron los hijos por los
caminos de su padre, antes se recostaron
tras la avaricia, recibiendo cohecho y
pervirtiendo el derecho.
4 *Entonces* todos los ancianos de Israel se juntaron, y
vinieron a Samuel en Ramá,

Develación:
Los hijos de Samuel representan las facultades del alma que, en vez de seguir la senda de la conciencia, se corrompen con la codicia. El cohecho es símbolo de la complacencia con el ego, y la perversión del derecho es la inversión de los valores espirituales. Así enseña la Escritura que, aun en el discípulo, hay partes

internas que pueden desviarse del camino del Ser.

Los ancianos son los valores de la experiencia, las partes más maduras del alma. Acuden a Ramá, la "altura", para consultar con el profeta interior. Esto simboliza el anhelo de orden y dirección que siente el alma cuando percibe el desvío de sus facultades.

Mensaje:

5 y le dijeron: He aquí tú has envejecido, y tus hijos
no van por tus caminos; por tanto, constitúyenos
ahora *un* rey que nos juzgue, como *tienen* todos los
gentiles.
6 Y descontentó a Samuel esta palabra que dijeron:
Danos rey que nos juzgue. Y Samuel oró al SEÑOR.

Develación:
El pueblo interior pide un "rey" externo, una autoridad visible que reemplace al profeta. Esto significa que el alma, incapaz de sostener la guía de la conciencia, busca refugio en lo externo: sistemas, dogmas, poderes mundanos. Así se renuncia al gobierno interior del Ser para imitar a los gentiles, es decir, a las multitudes inconscientes.

El profeta interior se duele cuando el alma rechaza la guía directa de Dios. Samuel ora porque sabe que solo el Ser puede responder ante tal rebeldía. La oración aquí es el acto de humildad que deja la decisión en manos de lo Alto.

Mensaje:

7 Y dijo el SEÑOR a Samuel: Oye la voz del pueblo
en todo lo que te dijeren; porque no te han
desechado a ti, sino a mí me han desechado, para
que no reine sobre ellos.
8 Conforme a todas las obras que han hecho desde
el día que los saqué de Egipto hasta hoy, que me han
dejado y han servido a dioses ajenos, así hacen
también contigo.

Develación:
El Señor revela que cuando el alma pide un rey externo, no está rechazando al profeta humano, sino al Dios interior. Rechazar la guía directa del Espíritu para seguir autoridades externas es abdicar de la realeza divina en el corazón.

Egipto simboliza la esclavitud psicológica del ego. Aunque el Señor libere al alma, ésta reincide en la idolatría, sirviendo a dioses ajenos: pasiones, apegos, yoes. El rechazo al profeta es repetición de la misma recurrencia: abandonar al Ser para seguir ilusiones.

Mensaje:

9 Ahora, pues, oye su voz; mas protesta *primero*
contra ellos declarándoles el derecho del rey que
ha de reinar sobre ellos.
10 Y dijo Samuel todas las palabras del SEÑOR al
pueblo que le había pedido rey.

Develación:
El Señor permite que el alma siga su capricho, pero exige que primero conozca las consecuencias. El "derecho del rey" son las cadenas del mundo materialista y político, la esclavitud a poderes externos. Es advertencia de que el camino del ego siempre trae servidumbre.

El profeta transmite fielmente la voz de lo Alto. El iniciado verdadero no suaviza el mensaje, sino que declara las consecuencias tal como son, aunque al pueblo le resulte incómodo.

Mensaje:

11 Y dijo: Este será el derecho del rey que hubiere
de reinar sobre vosotros; tomará vuestros hijos, y
los pondrá en sus carros, y en su gente de a caballo,
para que corran delante de su carro.
12 Y se elegirá capitanes de mil, y capitanes de
cincuenta; los pondrá asimismo a que aren sus
campos, y sieguen sus mieses, y a que hagan sus
armas de guerra, y los pertrechos de sus carros.

Develación:
El "rey externo" representa el ego colectivo, el poder mundano. Este se apodera de los hijos, que son las energías y virtudes del alma, para usarlos como esclavos de la guerra psicológica. El alma pierde su libertad y sus fuerzas terminan al servicio del yo.

El ego organiza jerarquías internas de yoes, capitanes de distintas intensidades. Con ellos explota las energías de la conciencia, que podrían ser cosecha espiritual, y las transforma en armas para la lucha pasional y el conflicto interior.

Mensaje:

13 Tomará también a vuestras hijas para que sean
perfumadoras, cocineras, y amasadoras.
14 Asimismo tomará vuestras tierras, vuestras viñas, y
vuestros buenos olivares, y *los* dará a sus siervos.

Develación:
Las hijas son las virtudes femeninas del alma: ternura, devoción, receptividad. El rey mundano las reduce a servidumbre, a roles mecánicos, sin libertad espiritual. Esto indica cómo el ego prostituye las energías más puras.

La tierra, la viña y el olivar son símbolos de las riquezas internas: la vitalidad, la sabiduría y la unción espiritual. El ego, como falso rey, se apropia de estas

fuerzas y las desperdicia en sus agregados, sus siervos psicológicos.

Mensaje:

15 El diezmará vuestras simientes y vuestras viñas,
para dar a sus eunucos y a sus siervos.
16 El tomará vuestros siervos, y vuestras siervas, y vuestros buenos mancebos, y vuestros asnos, y con ellos hará sus obras.

Develación:
La simiente es la energía sexual, el vino es la alegría espiritual. El ego diezma estas fuerzas, las desperdicia en fornicación y placeres ilusorios, y todo ello va a parar a los eunucos del yo: fuerzas estériles que nada producen para el alma.

El rey falso, el ego, usurpa incluso las energías auxiliares de la psiquis: servidores y bestias de carga, que representan la mente, las emociones y el cuerpo físico. Todo lo somete a su tiranía, utilizándolos para construir sus obras mecánicas y destructivas.

Mensaje:

17 Diezmará también vuestro rebaño, y *finalmente*
seréis sus siervos.
18 Y clamaréis aquel día a causa de vuestro rey que os habréis elegido, mas el SEÑOR no os oirá en aquel día.

Develación:
El rey terreno representa al Ego que esclaviza al alma. Así como el poder humano exige diezmos y tributos, el yo psicológico se alimenta de nuestras energías creadoras, de nuestros anhelos más íntimos, hasta convertirnos en siervos de la mente animal. Quien se entrega al poder exterior, abandona el gobierno del Ser Interior.

El que se somete a los tiranos internos –pasiones, codicia, orgullo– termina suplicando por liberación. Pero el Ser no escucha mientras persista la identificación con los falsos reyes del deseo. Solo cuando el alma renuncia a sus ídolos, entonces la Voz del Eterno responde.

Mensaje:

19 Pero el pueblo no quiso oír la voz de Samuel; antes
dijeron: No, sino que habrá rey sobre nosotros;
20 y nosotros seremos también como todos los gentiles, y nuestro rey nos gobernará, y saldrá delante de nosotros, y hará nuestras guerras.

Develación:
El pueblo simboliza a la psiquis caída que prefiere obedecer al Ego antes que a la Voz del Profeta, es decir, a la Conciencia. Así el hombre se aferra a la tiranía de sus pasiones, rechazando la guía de su Espíritu.

El anhelo de "ser como los gentiles" refleja la tendencia de la humanidad a imitar al mundo materialista. El Ego promete defendernos y pelear nuestras guerras, pero esas luchas son ilusorias, pues solo perpetúan el círculo de dolor y violencia. El verdadero combate es interior: contra los defectos psicológicos.

Mensaje:

21 Y oyó Samuel todas las palabras del pueblo, y las
refirió en oídos del SEÑOR.
22 Y el SEÑOR dijo a Samuel: Oye su voz, y pon rey sobre ellos. Entonces dijo Samuel a los varones de Israel: Idos cada uno a su ciudad.

Develación:
El Profeta, que es la Conciencia despierta, comunica al Íntimo las decisiones del alma. Nada queda oculto ante el Ser; cada deseo, cada elección, es registrado en la memoria de la Naturaleza.

El Eterno respeta el libre albedrío del hombre. Si alguien quiere ser esclavo de sus propios reyes internos, el Ser lo permite, para que mediante el sufrimiento aprenda la lección. "Idos a vuestra ciudad" significa regresar al interior de cada uno para enfrentar las consecuencias de sus actos.

Mensaje:

CAPÍTULO 9

1 Y había *un* varón de Benjamín, hombre valeroso, el cual se llamaba Cis, hijo de Abiel, hijo de Zeror, hijo de Becorat, hijo de Afía, hijo de *un* varón de Jemini (*Benjamín*).
2 Y tenía él *un* hijo que se llamaba Saúl, joven y hermoso. Entre los hijos de Israel no había otro más hermoso que él; de hombros arriba sobrepasaba a cualquiera del pueblo.

Develación:
Benjamín, "hijo de la diestra", alude a la fuerza espiritual que debe regir la vida del iniciado. Cis representa al linaje humano, la herencia psicológica y kármica con la cual venimos al mundo. La narración comienza mostrando cómo el alma, encarnada en un linaje particular, debe afrontar su destino.

Saúl es la representación del hombre natural, fuerte y hermoso en lo externo, pero aún no regenerado interiormente. La belleza corporal y la estatura son símbolos de potenciales espirituales todavía no

trabajados en la fragua del alquimista.

Mensaje:

3 Y se habían perdido las asnas de Cis, padre de Saúl; *por lo que* dijo Cis a Saúl su hijo: Toma ahora contigo alguno de los criados, y levántate, y ve a buscar las asnas.
4 Y *él* pasó al monte de Efraín, *y de allí* pasó a la tierra de Salisa, y no *las* hallaron. Pasaron *luego* por la tierra de Saalim, y tampoco. *Después* pasaron por la tierra de Jemini (*o de Benjamín*), y no las encontraron.

Develación:
Las asnas perdidas son los valores anímicos extraviados: la pureza, la inocencia, la castidad. El padre (el Ser) envía al hijo (la personalidad) a buscar lo que se ha perdido en el laberinto de la vida. Esta búsqueda es el inicio del Camino Iniciático.

El buscador recorre múltiples regiones de la psiquis –Efraín, Salisa, Saalim– pero no encuentra aún las virtudes perdidas. Así el alma se fatiga explorando doctrinas, caminos y creencias, sin hallar todavía la clave de la regeneración.

Mensaje:

5 Y cuando vinieron a la tierra de Zuf, Saúl dijo a su criado que tenía consigo: Ven, volvámonos; porque por ventura mi padre, dejado *el cuidado de* las asnas, estará acongojado por nosotros.
6 Y él le respondió: He aquí ahora que en esta ciudad *esta* el varón de Dios, que es varón insigne; todas las cosas que él dijere, sin duda vendrán. Vamos, ahora, allá; por ventura nos enseñará nuestro camino por donde hayamos de ir.

Develación:
El desaliento ataca siempre al neófito. Cansado de no hallar las "asnas" (virtudes), quiere regresar al mundo. Pero el padre, el Ser, siempre está atento al proceso del alma; nunca se pierde la conexión con Él.

El criado simboliza al centro emocional superior que guía hacia el Maestro Interior. Siempre que el buscador se fatiga, aparece la Voz del Corazón que indica: "Busca al Hombre de Dios", es decir, al Maestro, al Profeta, al Íntimo que conoce el Camino.

Mensaje:

7 Y Saúl respondió a su criado: Vamos pues; ¿mas qué llevaremos al varón? Porque el pan de nuestras alforjas se ha acabado, y no tenemos qué presentar al varón de Dios. ¿Qué tenemos?
8 Entonces volvió el criado a responder a Saúl, diciendo: He aquí se halla en mi mano la cuarta *parte* de un siclo de plata; esto daré al varón de Dios, para que nos declare nuestro camino.

Develación:
El pan agotado son las energías que el discípulo ha consumido en la vida material. El temor es no tener qué ofrecer al Iniciado. Mas lo que se pide no es riqueza, sino la moneda espiritual: sacrificio consciente y sufrimiento voluntario.

La plata simboliza la pureza de la Luna, la Castidad. La cuarta parte de un siclo significa que basta con un pequeño comienzo de pureza para que el Maestro Interior revele el Camino. No es la cantidad, sino la sinceridad lo que abre la puerta a la Sabiduría.

Mensaje:

9 (Antiguamente en Israel cualquiera que iba a consultar a Dios, decía así: Venid y vamos hasta el vidente; porque el que ahora *se llama* profeta, antiguamente era llamado vidente).
10 Dijo entonces Saúl a su criado: Bien dices; ea pues, vamos. Y fueron a la ciudad donde *estaba* el varón de Dios.

Develación:
El "vidente" es aquel que tiene despierto el Ojo de Horus, el Tercer Ojo. Antiguamente no se consultaba a hombres comunes, sino a los que veían la Verdad directamente. El título de "profeta" vino después, cuando se perdió la visión interior y solo quedó la palabra externa.

El discípulo reconoce la voz de su guía interno y decide buscar al Maestro. "La ciudad" es el interior del propio ser, donde habita el varón de Dios, el Espíritu Santo que instruye al alma.

Mensaje:

11 Y cuando subían por la cuesta de la ciudad, hallaron *unas* doncellas que salían por agua, a las cuales dijeron:
¿Está en este lugar el vidente?
12 Y *ellas*, respondiéndoles, dijeron: Sí; helo aquí delante de ti; date pues, prisa, porque hoy ha venido a la ciudad en atención a que el pueblo tiene hoy sacrificio en el alto.

Develación:
Subir la cuesta es el esfuerzo del trabajo esotérico. Las doncellas con cántaros representan las virtudes, las fuerzas puras que extraen las aguas de la vida (el Ens Seminis). Ellas señalan el camino hacia el vidente, hacia la sabiduría interior.

El alma debe apresurarse, porque la oportunidad

espiritual es siempre del instante presente. El "alto" simboliza los mundos superiores, donde se celebra el sacrificio interior: la transmutación del plomo en oro, la ofrenda del fuego al Eterno.

Mensaje:

13 Y cuando entrareis en la ciudad, le encontraréis luego, antes que suba al alto a comer; pues el pueblo no comerá hasta que él haya venido, por cuanto él haya de bendecir el sacrificio, y después comerán los convidados. Subid, pues, ahora, porque ahora le hallaréis.
14 *Ellos entonces* subieron a la ciudad; y cuando estuvieron en medio de la ciudad, he aquí Samuel que salía delante de ellos para subir al alto.

Develación:
El Iniciado no se alimenta de lo profano hasta recibir la bendición del Espíritu. El Maestro Interior bendice primero el sacrificio del alma; luego, todo lo demás recibe sentido. "Subid ahora" indica la urgencia de elevar la conciencia.

Cuando el discípulo persevera, encuentra al Maestro. Samuel, la voz de Dios, se manifiesta al buscador en el centro mismo de su ciudad interior, para guiarlo hacia el "alto", hacia los misterios superiores.

Mensaje:

15 Y un día antes que Saúl viniese, el SEÑOR había revelado al oído de Samuel, diciendo:
16 Mañana a esta misma hora *yo* enviaré a ti un varón de la tierra de Benjamín, al cual ungirás por príncipe sobre mi pueblo Israel, para que salve a mi pueblo de mano de los filisteos; porque *yo* he mirado a mi pueblo, y su clamor ha llegado hasta mí.

Develación:
Todo encuentro con el Maestro está previsto por la Ley. El Íntimo revela a los profetas las misiones de las almas, incluso antes de que ellas lo sepan. Nada ocurre por azar en el Camino Iniciático.

El varón de Benjamín simboliza el alma que se prepara para ser ungida con el óleo de la transmutación. Los filisteos son los yoes psicológicos que oprimen a Israel interior (las virtudes). El Ungimiento confiere poder para liberarse de los enemigos internos.

Mensaje:

17 Y Samuel miró a Saúl, y el SEÑOR le dijo: He aquí éste *es* el varón del cual te dije; éste señoreará a mi pueblo.
18 Y llegando Saúl a Samuel en medio de la puerta, le dijo: Te ruego que me enseñes dónde *está* la casa del vidente.

Develación:
La elección divina no se basa en apariencias externas, sino en designios ocultos del Ser. "Señorear" significa gobernar primero el propio mundo interior, antes de guiar a los demás.

La "puerta" es el umbral de la Iniciación. El discípulo pide al Maestro ser guiado hacia la casa del vidente, que es el Templo Interno, donde resplandece la Luz de la Conciencia.

Mensaje:

19 Y Samuel respondió a Saúl, y dijo: Yo *soy* el vidente; sube delante de mí al alto, y come hoy conmigo, y por la mañana te despacharé, y te descubriré todo lo que *está* en tu corazón.
20 Y de las asnas que se te perdieron hoy *hace* tres días, pierde cuidado de ellas, porque se han hallado. Mas ¿por quién es todo el deseo de Israel, sino por ti y por toda la casa de tu padre?

Develación:
El Maestro Interior revela su identidad: "Yo soy el vidente". Invita a subir al alto (los mundos superiores) y a participar del banquete espiritual (la Sabiduría). Finalmente, promete mostrar lo que hay oculto en el corazón: los defectos, virtudes y secretos del alma.

Las asnas perdidas (virtudes extraviadas) ya fueron halladas gracias al proceso de búsqueda. El Iniciado se preocupa por lo exterior, pero el Maestro le revela que su destino es mayor: ser centro del anhelo espiritual de Israel, es decir, ser instrumento de la Obra del Padre.

Mensaje:

21 Y Saúl respondió, y dijo: ¿Por ventura no soy yo hijo de Jemini, de las más pequeñas tribus de Israel? Y mi familia
¿no es la más pequeña de todas las familias de la tribu de Benjamín? ¿Por qué, pues, me has dicho cosa semejante?
22 Y trabando Samuel de Saúl y de su criado, los metió al cenadero, y les dio lugar a la cabecera de los convidados, que eran como unos treinta varones.

Develación:
El verdadero llamado siempre sorprende al alma, que se siente indigna. La pequeñez de la tribu y la humildad de la familia indican que el Ser no escoge por grandeza externa, sino por preparación interna y por designio kármico.

El Maestro introduce al discípulo en el cenáculo,

símbolo del Templo Interno donde se sirve el banquete de la Gnosis. Sentarse en la cabecera significa recibir un lugar de honor en la Obra. Los treinta varones representan fuerzas sagradas, los misterios de los treinta aeones de la Gnosis, que acompañan la elección del Iniciado.

Mensaje:

23 Y dijo Samuel al cocinero: Trae acá la porción que
te di, la cual te dije que guardases aparte.
24 *Entonces* alzó el cocinero una espaldilla, con lo
que *estaba* sobre ella, y la puso delante de Saúl. Y
Samuel dijo: He aquí lo que estaba reservado;
ponlo delante de ti, y come; porque para este
tiempo se guardó para ti, cuando dije: Yo he
convidado al pueblo. Y Saúl comió aquel día con
Samuel.

Develación:
El cocinero es el Logos que prepara el alimento espiritual. La porción reservada es la Sabiduría Esotérica que no se entrega a cualquiera, sino al alma llamada por Dios. Todo Iniciado tiene su ración secreta, preparada desde antes de su nacimiento.

La espaldilla representa la fuerza de la columna vertebral, el poder de la Serpiente Kundalini. Esa porción reservada es la iniciación secreta que se entrega al alma digna en el momento justo. Comer con Samuel es asimilar la Doctrina Viva directamente de la voz del profeta.

Mensaje:

25 Y cuando hubieron descendido de lo alto a la
ciudad, él habló con Saúl en el terrado.
26 Y *al otro día* madrugaron, al despuntar
del alba, y Samuel llamó a Saúl, que
estaba en el terrado; y dijo: Levántate,
para que te despache. Se levantó *luego*
Saúl, y salieron fuera ambos, él y Samuel.
27 Y descendiendo ellos al límite de la ciudad,
dijo Samuel a Saúl: Di al criado que vaya
delante, (y *se* adelantó *el criado*); mas espera tú
un poco para que te declare palabra de Dios.

Develación:
Descender del alto a la ciudad simboliza traer las enseñanzas de los mundos superiores a la vida práctica. El diálogo en el terrado (la azotea, lo más elevado de la casa) significa que la Conciencia debe mantenerse en la vigilancia, atenta a lo superior.

El amanecer es símbolo del despertar de la Conciencia. "Levántate" indica el llamado a la acción espiritual. El Maestro y el discípulo caminan juntos, pero pronto llegará la prueba en la que el discípulo deberá continuar bajo la palabra recibida.

El límite de la ciudad es la frontera entre lo humano y lo divino. El criado (las facultades auxiliares) se adelanta, porque en ese momento el Iniciado debe quedarse a solas con el Maestro, para recibir directamente la palabra de Dios en lo íntimo del alma.

Mensaje:

CAPÍTULO 10

1 Tomando *entonces* Samuel una ampolla de
aceite, la derramó sobre su cabeza, y lo besó, y
le dijo: ¿No te ha ungido el SEÑOR por
capitán sobre su heredad?
2 Hoy, después que te hayas apartado de mí,
hallarás dos varones junto al sepulcro de Raquel, en
el término de Benjamín en Selsa, los cuales te dirán:
Las asnas que habías ido a buscar, se han hallado; tu
padre, *pues*, ha dejado ya el negocio de las asnas, *si
bien* está angustioso por vosotros, diciendo: ¿Qué
haré *acerca* de mi hijo?

Develación:
El aceite es el Ens Seminis transmutado, el Cristo Íntimo que desciende sobre la cabeza. El beso del Maestro es la transmisión de la energía espiritual. La unción como capitán significa que el alma, purificada, recibe poder para gobernar su heredad interior: pensamientos, emociones y actos.

El sepulcro de Raquel simboliza la memoria de lo perdido en la psiquis, las virtudes muertas que deben resucitar. Las asnas halladas muestran que lo extraviado ya fue recuperado. El padre angustiado es el Ser que espera el regreso del hijo pródigo, liberado ya de su búsqueda externa.

Mensaje:

3 Y como de allí te fueres más adelante, y llegares a
la campiña de Tabor, te saldrán al encuentro tres
varones que suben a Dios en Bet-el, llevando el uno
tres cabritos, y el otro tres tortas de pan, y el tercero
un cántaro de vino.
4 Los cuales, luego que te hayan saludado, te darán dos
panes, los *que* tomarás de manos de ellos.

Develación:
Los tres varones representan las tres fuerzas primarias: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Los cabritos son los sacrificios; las tortas de pan, el alimento espiritual; el vino, la transmutación de las energías. Todo ello se ofrece en Bet-el, "la casa de Dios", que es el corazón.

Los dos panes representan las dos tablas de la Ley, el equilibrio entre la Sabiduría y el Amor. Recibirlos es aceptar el pacto de obediencia a las leyes divinas, alimento indispensable para el alma.

Mensaje:

5 De allí vendrás al collado de Dios donde está la
guarnición de los filisteos; y cuando entrares allá
en la ciudad encontrarás una compañía de
profetas que descienden del alto, y delante de
ellos salterio, y adufe, y flauta, y arpa, y ellos
profetizando.
6 Y el Espíritu del SEÑOR te arrebatará, y profetizarás
con ellos, y serás mudado en otro varón.

Develación:
El collado de Dios es el monte interior, donde aún acechan los filisteos (los yoes). Allí, sin embargo, se encuentran los profetas, es decir, las facultades superiores de la Conciencia, en plena actividad mística, con música de los mundos internos. Es un anticipo de la comunión espiritual.

El descenso del Espíritu Santo transforma al discípulo en un hombre nuevo. "Ser mudado en otro varón" es la muerte del hombre viejo y el nacimiento del Iniciado. Profetizar con los profetas significa hablar la lengua de la Luz, vivir en la vibración de lo divino.

Mensaje:

7 Y cuando te hubieren sobrevenido estas señales, haz
lo que te viniere a la mano, porque Dios *es* contigo.
8 Y bajarás delante de mí a Gilgal; y luego
descenderé yo a ti para sacrificar
holocaustos, e inmolar víctimas pacíficas.
Tú me esperarás siete días, hasta que yo
venga a ti, y te enseñe lo que has de hacer.

Develación:
Las señales son los testimonios interiores de la presencia divina. Cuando el Espíritu se manifiesta, no hay duda: todo acto nace de la guía interna. "Dios es contigo" significa que el Iniciado obra con la fuerza del Ser, no ya con la voluntad egoica.

Gilgal es el círculo de las pruebas. Esperar siete días significa cumplir con el ciclo completo de la Ley, los siete grados de poder del fuego. El discípulo debe tener paciencia y obediencia, aguardando al Maestro que enseñará la siguiente labor del Camino.

Mensaje:

9 Y aconteció que cuando él volteó su hombro
para partirse de Samuel, le mudó Dios su
corazón; y todas estas señales acaecieron en
aquel día.
10 Y cuando llegaron allá al collado, he aquí
la compañía de los profetas *que venía* a
encontrarse con él, y el Espíritu de Dios lo
arrebató, y profetizó entre ellos.

Develación:
Al separarse físicamente del Maestro, el verdadero trabajo comienza en el interior. "Le mudó Dios su corazón" significa la transformación psicológica: nace en él una nueva sensibilidad, un corazón dispuesto para la Obra.

El collado representa las elevaciones de la Conciencia. Allí se manifiestan los profetas, que son los estados superiores del Ser. El Espíritu arrebatando a Saúl es la experiencia mística, el éxtasis que une al discípulo con las jerarquías de la Luz.

Mensaje:

11 Y aconteció que, cuando todos los que le
conocían de ayer y de anteayer, vieron como
profetizaba con los profetas. Y el pueblo decía
el uno al otro: ¿Qué ha sucedido al hijo de
Cis? ¿Saúl también entre los profetas?
12 Y *un* varón de allí respondió, y dijo: ¿Y
quién *es* el padre de ellos? Por esta causa se
tornó en proverbio:
¿También Saúl entre los profetas?

Develación:
El cambio interior desconcierta a los que conocían al hombre viejo. El hijo de Cis, que era un hombre común, ahora habla con voz profética. Esto muestra que cualquiera, aun siendo insignificante, puede transformarse cuando recibe el Espíritu.

La pregunta "¿quién es el padre de ellos?" alude al Padre Celestial, fuente de toda profecía. El proverbio señala que el Espíritu sopla donde quiere; incluso quien parecía indigno puede ser convertido en instrumento de Dios.

Mensaje:

13 Y cesó de profetizar, y llegó al alto.
14 Y un tío de Saúl dijo a él y a su criado: ¿Dónde
fuisteis? Y él respondió: A buscar las asnas; y *como*
vimos que no
parecían, fuimos a Samuel.

Develación:
El éxtasis no dura indefinidamente. Después de la experiencia, el alma retorna al "alto", es decir, al recogimiento interior, para asimilar lo vivido y guardarlo en el corazón.

La familia mundana no comprende las vivencias espirituales. El Iniciado responde con sencillez: "fuimos a buscar asnas", símbolo de virtudes perdidas. Así oculta el misterio profundo bajo palabras sencillas, que solo los iniciados entienden.

Mensaje:

15 Y dijo el tío de Saúl: Yo te ruego me declares qué
os dijo Samuel.
16 Y Saúl respondió a su tío: Nos declaró
expresamente que las asnas habían aparecido. Mas
del negocio del reino, de que Samuel le había
hablado, no le descubrió nada.

Develación:
El mundo siempre quiere inquirir los secretos del Iniciado, pero los misterios sagrados no se revelan a los profanos. La curiosidad de los no iniciados no puede comprender las palabras del Maestro.

El Iniciado debe aprender a callar. Saúl guarda silencio sobre "el negocio del reino", es decir, la Iniciación y la misión espiritual. Así debe ser: los misterios se protegen con el silencio.

Mensaje:

17 Y Samuel convocó el pueblo al SEÑOR en Mizpa;
18 y dijo a los hijos de Israel: Así dijo el SEÑOR
el Dios de Israel: Yo saqué a Israel de Egipto, y os
libré de mano de los egipcios, y de mano de todos
los reinos que os afligieron.

Develación:
Mizpa significa "torre de vigilancia". Reunir al pueblo allí significa llamar a la conciencia colectiva a la vigilancia espiritual, ante la presencia del Eterno.

Dios recuerda su obra liberadora: sacar a Israel de Egipto es liberar al alma de la esclavitud de la materia. Egipto representa el Ego con todos sus agregados psíquicos. El Ser siempre guía hacia la libertad interior.

Mensaje:

19 Mas vosotros habéis desechado hoy a vuestro
Dios, que os guarda de todas vuestras aflicciones
y angustias, diciendo: No, sino pon rey sobre
nosotros. Ahora, pues, poneos delante del
SEÑOR por vuestras tribus y por vuestros
millares.
20 Y haciendo allegar Samuel todas las tribus de
Israel, fue tomada la tribu de Benjamín.

Develación:
La humanidad rechaza al Ser, pidiendo ser gobernada por reyes externos: pasiones, doctrinas humanas, tiranos. Sin embargo, Dios exige que cada tribu, cada parte del alma, se presente ante Él, para rendir cuentas.

La elección recae en Benjamín, el "hijo de la diestra", símbolo de la fuerza espiritual activa. Esto indica que solo la energía transmutada, la herencia interna del Espíritu, puede ser instrumento del reinado que Dios permite al hombre.

Mensaje:

21 E hizo llegar la tribu de Benjamín por sus
linajes, y fue tomada la familia de Matri; y *de ella*
fue tomado Saúl hijo de Cis. Y cuando le buscaron,
no fue hallado.
22 Preguntaron, *pues*, otra vez al SEÑOR, si había
aún de venir allí aquel varón. Y respondió el
SEÑOR: He aquí que él *está* escondido entre el
bagaje.

Develación:
La tribu de Benjamín representa al alma que ha luchado en la fragua ardiente de Vulcano. El linaje de Matri es el linaje interno, la herencia espiritual. Saúl, como símbolo, es el alma que ha sido escogida para recibir el peso del reino interior. Que no fuese hallado indica que todavía el iniciado no se muestra en el mundo; permanece oculto en el misterio de su propio Ser.

El varón verdadero, el Cristo íntimo, no aparece a simple vista. Está escondido entre el "bagaje", es decir, entre el peso de la personalidad, del ego, de las costumbres y recuerdos. El Cristo se oculta tras el fardo psicológico que el iniciado todavía lleva consigo.

Mensaje:

23 Entonces corrieron, y lo tomaron de allí, y
puesto en medio del pueblo, desde el hombro
arriba era más alto que todo el pueblo.
24 Y Samuel dijo a todo el pueblo: ¿Habéis visto al
que ha elegido el SEÑOR, que no hay semejante a
él en todo el pueblo? Entonces el pueblo clamó
diciendo: ¡Viva el rey!

Develación:
Cuando el Cristo interior es revelado, se levanta sobre todo lo humano. Más alto desde los hombros significa que la fuerza espiritual supera las condiciones ordinarias del pueblo, es decir, de la psiquis común. El Cristo se eleva majestuoso en el alma.

Samuel, el profeta, representa la voz del Espíritu, que anuncia al Cristo interno como el verdadero rey. El pueblo que aclama simboliza a las partes del Ser que reconocen a su legítimo gobernante.

Mensaje:

25 Samuel recitó luego al pueblo el derecho del reino,
y lo escribió en un libro, el cual guardó delante del
SEÑOR.
26 Y envió Samuel a todo el pueblo cada uno a su

casa. Y Saúl también se fue a su casa en Gabaa, y fueron con él
algunos del ejército, el corazón de los cuales Dios había tocado.
27 Pero los hijos de Belial dijeron: ¿Cómo nos ha de salvar éste? Y le tuvieron en poco, y no le trajeron presente; mas él disimuló.

Develación:
El derecho del reino son las leyes divinas que gobiernan al alma. Guardarlas en un libro ante el SEÑOR significa que todo queda inscrito en los registros akáshicos, en el libro de la vida del iniciado.

Después de la elección, cada uno retorna a su vida cotidiana, pero algo ha cambiado: los corazones tocados por Dios acompañan al nuevo rey. Esto es símbolo de que en el iniciado ya hay fuerzas internas obedientes al Cristo.

Los hijos de Belial son los yoes tenebrosos, los elementos psicológicos que desprecian al Cristo interno y lo consideran débil. No rinden tributo, es decir, no se someten. El iniciado, sin embargo, calla y disimula: es el proceso interno de paciencia hasta que llegue el momento de la confrontación.

Mensaje:

CAPÍTULO 11

1 Y subió Nahas amonita, y asentó campamento contra Jabes de Galaad. Y todos los de Jabes dijeron a Nahas: Haz alianza con nosotros, y te serviremos.
2 Y Nahas amonita les respondió: Con esta condición haré alianza con vosotros, que a cada uno de todos vosotros saque el ojo derecho, y ponga esta afrenta sobre todo Israel.

Develación:
Nahas el amonita representa las fuerzas luciféricas y tentadoras que rodean al alma. Jabes de Galaad es la conciencia que se siente débil y busca un pacto con la tentación.

El ojo derecho es visión espiritual, clarividencia solar. El demonio siempre quiere cegar al iniciado, privarlo de la luz interna. El pacto con la tentación siempre implica perder la visión del Espíritu.

Mensaje:

3 Entonces los ancianos de Jabes le dijeron: Danos siete días, para que enviemos mensajeros a todos los términos de Israel; y si nadie hubiere que nos defienda, saldremos a ti.
4 Y llegando los mensajeros a Gabaa de Saúl, dijeron estas palabras en oídos del pueblo; y todo el pueblo lloró a alta voz.

Develación:
Los siete días representan las siete pruebas, los siete trabajos de la purificación. Enviar mensajeros a Israel significa buscar ayuda en todas las partes del Ser. Si no hay auxilio, el alma cae en manos de la tentación.

El anuncio de la tentación hace llorar al alma. El llanto es símbolo del arrepentimiento y del dolor interior al ver el peligro de perder la luz.

Mensaje:

5 Y he aquí Saúl que venía del campo, tras los bueyes; y dijo Saúl: ¿Qué tiene el pueblo, que llora? Y le contaron las palabras de los varones de Jabes.
6 Y el Espíritu de Dios arrebató a Saúl en oyendo estas palabras, y se encendió en ira en gran manera.

Develación:
Saúl viene del campo, del trabajo interior con los bueyes: los instintos sublimados en la fragua de la transmutación. El iniciado regresa del trabajo en la tierra de su propia psiquis y encuentra al pueblo en crisis.

La ira santa del Espíritu surge en el iniciado cuando contempla la amenaza de la tentación. Esta no es ira del ego, sino el fuego divino que se levanta para combatir a los enemigos del alma.

Mensaje:

7 Y tomando un par de bueyes, los cortó en piezas, y los envió por todos los términos de Israel por mano de mensajeros, diciendo: Cualquiera que no saliere en pos de Saúl y en pos de Samuel, así será hecho a sus bueyes. Y cayó temor del SEÑOR sobre el pueblo, y salieron como un *solo* hombre.
8 Y les contó en Bezec; y fueron los hijos de Israel trescientos mil, y treinta mil los varones de Judá.

Develación:
El par de bueyes son los símbolos de la energía creadora masculina y femenina. Cortarlos en piezas es la advertencia de que quien no marche tras el Cristo (Saúl) y el Espíritu (Samuel), verá su energía vital destruida. El temor de Jehová es el principio de la sabiduría: al comprender el misterio del sexo, el pueblo interior se une como un solo hombre.

Bezec es el lugar de la reunión interior, símbolo de la integración de las partes del Ser. Los números son cabalísticos: trescientos mil indica la fuerza multiplicada del tres, el Espíritu Santo en acción; treinta mil de Judá representan la energía crística de la tribu mesiánica.

Mensaje:

9 Y respondieron a los mensajeros que habían
venido: Así diréis a los de Jabes de Galaad:
Mañana al calentar el sol, tendréis salud. Y
vinieron los mensajeros, y lo declararon a los de
Jabes, los cuales se alegraron.
10 Y los de Jabes dijeron: Mañana
saldremos a vosotros, para que hagáis con
nosotros todo lo que bien os pareciere.

Develación:
El sol que calienta es el Cristo Solar. "Mañana" señala el amanecer de la conciencia, cuando el fuego crístico sana al alma. Los de Jabes se alegran porque reconocen que no quedarán ciegos ni sometidos a Nahas, el tentador.
Aquí se ve la prudencia del iniciado: aparenta rendirse a la tentación, pero en realidad espera el auxilio de la luz. El "mañana" es símbolo del tiempo preciso en que el Cristo se manifestará para la victoria.

Mensaje:

11 Y el día siguiente Saúl puso el pueblo en orden
en tres escuadrones, y entraron en medio del real a
la vela de la mañana, e hirieron a los amonitas
hasta que el día calentaba; y los que quedaron
fueron dispersos, *tal* que no quedaron dos de ellos
juntos.
12 El pueblo entonces dijo a Samuel: ¿Quiénes *son* los
que decían: Reinará Saúl sobre nosotros? Dadnos
esos
hombres, y los mataremos.

Develación:
Los tres escuadrones son las tres fuerzas primarias de la creación: Padre, Hijo y Espíritu Santo. La vela de la mañana es la aurora espiritual, cuando la luz comienza a brillar en el alma. Los amonitas, símbolos del ego tentador, son derrotados y dispersados: el yo nunca permanece unido frente al fuego del Espíritu.

El pueblo interno quiere destruir a los yoes rebeldes que no aceptan al Cristo como rey. Representan las dudas, los escépticos, las partes que se resisten a la luz.

Mensaje:

13 Y Saúl dijo: No morirá hoy ninguno, porque hoy ha
obrado el SEÑOR salud en Israel.
14 Mas Samuel dijo al pueblo: Venid, vamos a Gilgal
para que renovemos allí el reino.
15 Y fue todo el pueblo a Gilgal, e invistieron
allí a Saúl por rey delante del SEÑOR en
Gilgal. Y sacrificaron allí víctimas pacíficas
delante del SEÑOR; y se alegraron mucho
allí Saúl y todos los de Israel.

Develación:
El Cristo interior enseña misericordia. No es el día del castigo, sino de la sanación. El Señor ha traído salvación, y la energía se orienta al perdón y a la integración, no a la venganza.

Gilgal representa el círculo, la rueda, el eterno retorno. Allí se renueva el pacto del alma con su Rey interior. La renovación del reino es el trabajo constante en la Gran Obra.

El reinado de Saúl se afirma: es el Cristo gobernando en el corazón del iniciado. Las víctimas pacíficas son los yoes sacrificados en el altar de la transmutación. La alegría del pueblo es el júbilo del alma liberada.

Mensaje:

CAPÍTULO 12

1 Y dijo Samuel a todo Israel: He aquí, *yo* he
oído vuestra voz en todas las cosas que me
habéis dicho, y os he puesto rey.
2 Ahora, pues, he aquí vuestro rey va
delante de vosotros. Yo soy ya viejo y
cano; mas mis hijos están con vosotros, y
yo he andado delante de vosotros desde
mi juventud hasta este día.

Develación:
Samuel, como voz del Espíritu, recuerda que el pueblo interior clamaba por un rey. El Espíritu escucha y concede al Cristo como gobernante. La voz del Ser nunca abandona al alma sincera.

Samuel, anciano y sabio, representa al profeta interior que cumple su misión. Sus cabellos canos son la madurez del Espíritu. Afirma que el Rey verdadero —el Cristo íntimo— es el que ahora va delante, mientras él, como guía, se retira al cumplimiento de su labor.

Mensaje:

3 Aquí estoy; atestiguad contra mí delante del
SEÑOR y delante de su ungido, si he tomado el
buey de alguno, o si he tomado el asno de alguno, o
si he calumniado a alguien, o si he agraviado a
alguno, o si de alguien he tomado cohecho por el
cual haya cubierto mis ojos; y os satisfaré.
4 Entonces dijeron: Nunca nos has calumniado, ni
agraviado, ni has tomado algo de mano de ningún
hombre.

Develación:
Samuel representa la conciencia despierta. El iniciado, limpio de culpa, se presenta ante Dios y su Ungido (el Cristo íntimo) sin mancha de robo ni injusticia. No ha tocado el buey ni el asno, es decir, no ha abusado de las energías sexuales ni instintivas del pueblo interior.

El pueblo interior confirma la pureza del guía. La conciencia, cuando está en paz, reconoce que el profeta íntimo jamás obra con egoísmo, sino con justicia y rectitud.

Mensaje:

5 Y él les dijo: El SEÑOR *es* testigo contra
vosotros, y su ungido también *es* testigo en
este día, que no habéis hallado en mi mano
cosa ninguna. Y *ellos* respondieron: Así es.
6 Entonces Samuel dijo al pueblo: el SEÑOR es
quien hizo a Moisés y a Aarón, y que sacó a
vuestros padres de la tierra de Egipto.

Develación:
El testimonio del SEÑOR y de su Ungido es el sello divino de la inocencia. No hay culpa en las obras del profeta. El Cristo interno, como testigo, avala la pureza de la misión.

El Espíritu recuerda al pueblo que la liberación no proviene del hombre, sino de Dios. Moisés y Aarón son símbolos del alma liberada y del sacerdocio interior que saca al alma de Egipto, es decir, de la esclavitud psicológica.

Mensaje:

7 Ahora, pues, aguardad, y *yo* os pondré
demanda delante del SEÑOR de todas las
justicias del SEÑOR, que ha hecho con
vosotros y con vuestros padres.
8 Después que Jacob hubo entrado en Egipto y
vuestros padres clamaron al SEÑOR, el SEÑOR
envió a Moisés y a Aarón, los cuales sacaron a
vuestros padres de Egipto, y los hicieron habitar en
este lugar.

Develación:
El iniciado reflexiona: debemos esperar y mirar hacia atrás, ver cómo el Eterno ha intervenido muchas veces para salvarnos. Las justicias del SEÑOR son las leyes del karma y la misericordia que actúan constantemente en la historia del alma.

Jacob entrando en Egipto es el alma descendiendo a la materia. El clamor es la súplica del alma atrapada en el dolor. Moisés y Aarón son las fuerzas redentoras que conducen al alma de la esclavitud de la carne a la libertad espiritual.

Mensaje:

9 Y olvidaron al SEÑOR su Dios, y él los vendió en
la mano de Sísara capitán del ejército de Hazor, y en
la mano de los filisteos, y en la mano del rey de
Moab, los cuales les hicieron guerra.
10 Y ellos clamaron al SEÑOR, y dijeron:
Pecamos, que hemos dejado al SEÑOR, y hemos
servido a los baales y a Astarot; líbranos, pues,
ahora de la mano de nuestros enemigos, y te
serviremos.

Develación:
Cuando el alma olvida al Ser, cae bajo dominio de potencias oscuras. Sísara, los filisteos y Moab simbolizan al ego, a los defectos y a las pasiones que esclavizan y hacen guerra al alma.

El arrepentimiento sincero surge en medio del dolor. Reconocer haber adorado a Baales y Astarté es admitir que se ha servido a los ídolos del deseo y la lujuria. El clamor abre las puertas de la misericordia.

Mensaje:

11 Entonces el SEÑOR envió a Jerobaal, y a Bedán,
y a Jefté, y a Samuel, y os libró de mano de
vuestros enemigos alrededor, y habitasteis seguros.
12 Y habiendo visto que Nahas rey de lo hijos
de Amón venía contra vosotros, me dijisteis:
No, sino rey reinará sobre nosotros; siendo
vuestro Rey el SEÑOR vuestro Dios.

Develación:
Jerobaal, Bedán, Jefté y Samuel son símbolos de diversas fuerzas del Ser que se manifiestan para socorrer al alma: guerreros, jueces y profetas internos. Así el alma vuelve a habitar en paz, cuando se somete al Eterno.

El pueblo temió al enemigo y pidió un rey humano, olvidando que el verdadero Rey es Dios. Es la tendencia del alma a buscar guías externos en vez de confiar en la luz interior.

Mensaje:

13 Ahora, pues, ved aquí vuestro rey que habéis
elegido, el cual pedisteis; ya veis que el SEÑOR
ha puesto sobre vosotros rey.
14 Si temiereis al SEÑOR y le sirviereis, y oyereis
su voz, y no fuereis rebeldes a la palabra del
SEÑOR, así vosotros como el rey que reina sobre
vosotros, seréis en pos del SEÑOR vuestro Dios.

Develación:
El Espíritu concede lo que el alma pide, aunque no siempre sea lo perfecto. El rey humano (Saúl) es un símbolo de la etapa del iniciado que aún necesita de lo externo para gobernarse.

El secreto de la estabilidad está en el temor reverente, la obediencia y el servicio. Si el alma y el rey interior permanecen fieles a la voz del Eterno, el Cristo guiará todo el proceso hacia la victoria espiritual.

Mensaje:

15 Mas si no oyereis la voz del SEÑOR, y si
fuereis rebeldes a las palabras del SEÑOR, la
mano del SEÑOR será contra vosotros como
contra vuestros padres.
16 Esperad aún ahora, y mirad esta gran cosa que el
SEÑOR hará delante de vuestros ojos.

Develación:
La voz del SEÑOR es la voz del Ser íntimo. Desobedecerla es caer en la rueda del karma. La mano del SEÑOR simboliza la justicia divina, que pesa sobre las generaciones cuando se rebelan.

El iniciado es invitado a estar atento, vigilante. El SEÑOR siempre manifiesta señales y pruebas que revelan la magnitud del bien y del mal en el alma.

Mensaje:

17 ¿No *es* ahora la siega de los trigos? *Yo* clamaré
al SEÑOR, y *él* dará truenos y aguas; para que
conozcáis y veáis que *es* grande vuestra maldad
que habéis hecho en los ojos del SEÑOR,
pidiéndoos rey.
18 Y Samuel clamó al SEÑOR; y el SEÑOR dio
truenos y aguas en aquel día; y todo el pueblo temió
en gran manera al SEÑOR y a Samuel.

Develación:
La siega del trigo es la cosecha espiritual: el momento en que se recogen los frutos de las obras. El trueno y el agua son símbolos del poder divino: el trueno es la voz terrible de la Ley, el agua es la purificación. Se muestra así la magnitud del error de pedir rey humano en lugar de confiar en Dios.

El clamor del profeta desata la fuerza de lo alto. El trueno y la lluvia interior despiertan temor reverente. El pueblo comprende que no está frente a un hombre, sino frente a la voz del Espíritu que se manifiesta por Samuel.

Mensaje:

19 *Entonces* dijo todo el pueblo a Samuel:
Ruega por tus siervos al SEÑOR tu Dios, que
no muramos; porque a todos nuestros pecados
hemos añadido *este* mal de pedir rey para
nosotros.
20 Y Samuel respondió al pueblo: No temáis;
vosotros habéis cometido todo este mal; mas con
todo eso no os apartéis de en pos del SEÑOR,
sino servid al SEÑOR con todo vuestro corazón.

Develación:
El pueblo reconoce su falta. El pecado mayor es haber sustituido la guía interior del Ser por la dependencia de lo externo. Piden intercesión, porque el alma por sí misma se siente débil y busca el auxilio del Espíritu.

El Espíritu enseña misericordia. Aunque el error haya sido cometido, siempre hay camino de regreso si se sirve al Eterno con sinceridad y con todo el corazón.

Mensaje:

21 No os apartéis en pos de las vanidades, que no
aprovechan ni libran, porque son vanidades.
22 Pues el SEÑOR no desamparará a su
pueblo, por su grande nombre; porque el
SEÑOR ha querido haceros pueblo suyo.

Develación:
Las vanidades son los ídolos de la mente y del deseo. Ni la riqueza, ni los honores, ni los apegos pueden salvar el alma. Solo son ilusiones que desvían del camino recto.

La fidelidad del Ser es absoluta. No abandona a sus hijos porque su nombre —su esencia divina— está en ellos. El alma ha sido escogida como pueblo suyo, como templo vivo del Espíritu.

Mensaje:

23 *Así que*, lejos sea de mí que peque yo contra
el SEÑOR cesando de rogar por vosotros; antes
yo os enseñaré por el camino bueno y derecho.
24 Solamente temed al SEÑOR, y servidle de
verdad con todo vuestro corazón, porque
considerad cuán grandes cosas ha hecho con
vosotros.
25 Mas si perseverareis en hacer mal, vosotros y
vuestro rey pereceréis.

Develación:
El profeta interior no abandona a las partes del alma. Rogar es la intercesión de la oración consciente, y enseñar el camino recto es guiar al iniciado hacia la senda del Ser.

El temor reverente y el servicio de corazón son la base del camino iniciático. El recuerdo agradecido de las obras divinas fortalece la fe y el amor.

La advertencia final es clara: si el alma y su guía interno caen en la rebeldía y el mal, la ruina es inevitable. El Cristo interno no puede reinar en un corazón entregado al ego.

Mensaje:

CAPÍTULO 13

1 Como un hijo de *un* año era Saúl cuando *comenzó* a
reinar; y dos años reinó sobre Israel,

2 cuando se escogió tres mil de Israel; los dos mil estuvieron con Saúl en Micmas y en el monte de Bet-el, y los mil estuvieron con Jonatán en Gabaa de Benjamín; y envió a todo el otro pueblo cada uno a sus tiendas.

Develación:
Saúl como "hijo de un año" representa la infancia espiritual del iniciado. Es apenas un comienzo en el camino del reinado interior. Sus dos años son la dualidad: la lucha entre el alma y el ego, entre la luz y la sombra.

Los tres mil elegidos son las fuerzas selectas del Ser. Dos mil con Saúl representan la dualidad aún bajo la dirección del Cristo interior en formación; mil con Jonatán simbolizan la fuerza pura de la tribu de Benjamín, la esencia dispuesta al combate espiritual. El resto vuelve a sus tiendas: las partes del alma que aún no participan plenamente en la batalla interior.

Mensaje:

3 Y Jonatán hirió la guarnición de los filisteos que *había* en el collado, y *lo* oyeron los filisteos. E hizo Saúl tocar trompeta por toda la tierra, diciendo: Oigan los hebreos.
4 Y todo Israel oyó lo que se decía: Saúl ha herido la guarnición de los filisteos; y también que Israel olía mal a los filisteos. Y se juntó el pueblo en pos de Saúl en Gilgal.

Develación: Jonatán, símbolo del Alma humana, lucha contra las fuerzas filisteas, que representan los agregados psicológicos, los "yoes" que dominan al hombre. El collado es la montaña interior, el trabajo de ascenso en la Iniciación. Saúl, la mente, hace tocar trompeta: proclama hacia afuera lo que aún no está consumado en lo interior. Así comienza la guerra psicológica.

Israel, símbolo de las partes superiores del Ser, oye que la mente (Saúl) ha tomado crédito del triunfo del Alma (Jonatán). Entonces los egos filisteos aborrecen a Israel, pues el despertar de la conciencia amenaza a los yoes. Gilgal representa la rueda del destino, el samsara; allí se congrega el pueblo, en medio de la prueba.

Mensaje:

5 Entonces los filisteos se juntaron para pelear con Israel, treinta mil carros, y seis mil caballos, y pueblo como la arena que *está* a la orilla del mar en multitud; y subieron, y asentaron campamento en Micmas, al oriente de Bet- avén.
6 Mas los hombres de Israel, viéndose puestos en estrecho, (porque el pueblo estaba en aprieto), se escondió el pueblo en cuevas, en fosos, en peñascos, en rocas y en cisternas.

Develación: Los egos se multiplican como la arena del mar, innumerables defectos en el subconsciente. Treinta mil carros y seis mil caballos son fuerzas desatadas de la mente animal, que atacan al Iniciado. Micmas y Bet-avén simbolizan los lugares internos donde se libra la batalla del Alma contra el ego.

El alma, temerosa ante la fuerza de los yoes, busca refugios en el inconsciente profundo: cuevas, fosos y rocas representan escondites psíquicos, evasiones. Cuando el ego se levanta con fuerza, el pueblo interior tiembla.

Mensaje:

7 *Y algunos de* los hebreos pasaron el Jordán a la tierra de Gad y de Galaad; y Saúl se estaba aún en Gilgal, y todo el pueblo iba tras él temblando.
8 Y *él* esperó siete días, conforme al plazo que Samuel *había dicho*; pero Samuel no venía a Gilgal, y el pueblo se le desertaba.

Develación: El Jordán es el símbolo de la transmutación de las aguas sexuales. Algunos logran pasar al otro lado, pero la mente (Saúl) permanece pasiva en Gilgal, atada al ciclo del samsara. El pueblo interior tiembla porque la mente carece de verdadera fe en el Espíritu.

El siete corresponde a la Ley del Heptaparaparshinock, la Ley que organiza todo el cosmos. Samuel, el profeta, es la Voz del Ser. La mente espera, pero como no hay paciencia ni obediencia, la fe se debilita y las fuerzas internas comienzan a desertar.

Mensaje:

9 Entonces dijo Saúl: Traedme holocausto y sacrificios pacíficos. Y ofreció el holocausto.
10 Y cuando él acababa de hacer el holocausto, he aquí Samuel que venía; y Saúl le salió a recibir para saludarle.

Develación: Saúl, la mente, usurpa el lugar del sacerdote interior. El sacrificio legítimo es obra del Alma y del Espíritu; pero la mente, precipitada y sin guía, se adelanta a obrar lo que no le corresponde. Así se comete el error de sustituir la obediencia por la autosuficiencia.

Justo cuando la mente ha actuado sin autorización, aparece la Voz del Ser. Samuel representa la Conciencia profética. La mente busca justificarse con saludos, pero el error ya fue cometido.

Mensaje:

11 Entonces Samuel dijo: ¿Qué has hecho? Y Saúl
respondió: Porque vi que el pueblo se me iba, y que
tú no venías al plazo de los días, y que los filisteos
estaban juntos en Micmas,
12 *me* dije: Los filisteos descenderán ahora
contra mí a Gilgal, y *yo* no he rogado la faz del
SEÑOR. Me esforcé, pues, y ofrecí holocausto.

Develación: La mente siempre justifica sus actos con excusas: el temor al abandono, la impaciencia, y la presión de los enemigos internos. Pero estas son evasivas del ego. El verdadero Iniciado debe saber esperar la voz del Espíritu y no dejarse dominar por la angustia.

Saúl confiesa que actuó por miedo. El sacrificio hecho desde el temor, y no desde la obediencia al Ser, carece de valor. El miedo es ego, y todo lo que nace del ego es error, aunque se disfrace de piedad.

Mensaje:

13 Entonces Samuel dijo a Saúl: Locamente has
hecho; no guardaste el mandamiento del SEÑOR tu
Dios, que él te había mandado; porque ahora el
SEÑOR hubiera confirmado tu reino sobre Israel
para siempre.
14 Mas ahora tu reino no estará: El SEÑOR se ha
buscado varón según su corazón, al cual el
SEÑOR ha mandado que sea capitán sobre su
pueblo, por cuanto tú no has guardado lo que el
SEÑOR te mandó.

Develación: El Espíritu reprende a la mente. Saúl representa al intelecto sin iluminación, que cree servir pero rompe la Ley. Si hubiera obedecido, el reino interior habría sido consolidado. El reino es el dominio de la Conciencia sobre la psique.

La mente intelectual no puede reinar sobre el alma. Dios elige a David, el varón según su corazón, símbolo de la Voluntad iluminada y del Amor consciente. Saúl, el razonamiento profano, es desechado. Solo el corazón despierto, en unión con el Ser, puede guiar al pueblo interior hacia la Liberación.

Mensaje:

15 Y levantándose Samuel, subió de Gilgal a
Gabaa de Benjamín. Y Saúl contó el pueblo
que se hallaba con él, como seiscientos
hombres.
16 Saúl, pues, y Jonatán su hijo, y el pueblo que
con ellos se hallaba, se quedaron en Gabaa de
Benjamín; mas los filisteos habían puesto su
campamento en Micmas.

Develación:
Samuel representa al profeta interior, la Voz del Ser que guía. Subir de Gilgal a Gabaa de Benjamín es símbolo del ascenso de la conciencia desde el círculo de las purificaciones (Gilgal) hasta el trabajo en la fuerza sexual de la Tribu de Benjamín, el Hijo de la Diestra. Los seiscientos hombres son las pocas fuerzas anímicas que acompañan al alma en medio de las pruebas, pues el camino iniciático nunca está rodeado de multitudes sino de selectos elementos interiores.

Saúl simboliza la mente razonadora, Jonatán la voluntad recta, y Gabaa de Benjamín la base sexual donde se libra la guerra interior. Micmas, lugar de los filisteos, representa las fuerzas psíquicas adversas que acampan en el terreno de nuestras tentaciones. Allí se da la lucha: el pueblo interior fiel frente a las huestes del Ego.

Mensaje:

17 Y salieron del campamento de los filisteos tres
escuadrones a destruir la tierra. Un escuadrón
marchaba por el camino de Ofra hacia la tierra de
Sual.
18 Otro escuadrón marchaba hacia Bet-horón, y el
tercer escuadrón marchaba hacia la región que mira
al valle de Zeboim hacia el desierto.

Develación:
Los tres escuadrones son las tres tentaciones fundamentales: el sexo, el dinero y el poder. Ofra y Sual representan regiones del alma asediadas por esas fuerzas. El Ego siempre busca devastar las tierras internas, corromper la pureza, y disolver la herencia espiritual.

Bet-horón, "casa de la libertad", es atacada por el Ego para esclavizar al alma. Zeboim y el desierto señalan los abismos de la soledad interior, donde las huestes adversas buscan arrastrar al Iniciado hacia la desesperación y la duda. Así el Ego asedia todos los caminos: la libertad, la tierra fértil y el desierto de las pruebas.

Mensaje:

19 Y en toda la tierra de Israel no se hallaba
herrero; porque los filisteos habían dicho: Para
que por ventura los hebreos no hagan espada o
lanza.
20 Y *así* todos los de Israel descendían a los filisteos
cada cual a amolar su reja, su azadón, su hacha, o
su sacho,

Develación:
El herrero es el alquimista, el que forja las armas de la conciencia en el crisol del sexo. Los filisteos, símbolos de los agregados psicológicos, buscan impedir que el Iniciado fabrique sus armas esotéricas: la espada flamígera (voluntad despierta) y la lanza (la energía sexual transmutada).

Como no había herreros de Israel, el pueblo debía recurrir a los filisteos para afilar sus herramientas. Esto significa que las almas caídas dependen del mundo profano para sostener su vida, porque han olvidado la forja interior. No tienen armas de luz, solo instrumentos del trabajo mecánico.

Mensaje:

21 y *cuando* se hacían bocas en las rejas, o en
los azadones, o en las horquillas, o en las
hachas; hasta *para* una ahijada que se hubiera
de componer.
22 Así aconteció que el día de la batalla no se halló
espada ni lanza en la mano de ninguno del pueblo
que *estaba*
con Saúl y con Jonatán, excepto Saúl y Jonatán su
hijo, que las tenían.
23 Y la guarnición de los filisteos salió al paso de
Micmas.

Develación:
Esto simboliza la dependencia absoluta del mundo externo, hasta en los mínimos detalles. La humanidad dormida no sabe acudir al fuego del Espíritu Santo para reparar sus defectos; busca siempre apoyo en las potencias materiales, en los filisteos de su propia psiquis.

La batalla interior se libra sin armas en la mayoría de los hombres. Solo el iniciado que conserva la lanza y la espada —es decir, la transmutación y la voluntad dirigida por la conciencia— puede enfrentar al enemigo. La masa interior está desarmada, inerme ante el Ego.

El Ego se adelanta y toma posiciones en Micmas, es decir, en el terreno de nuestras energías vitales. Allí se atrinchera el enemigo, custodiando el paso hacia la victoria espiritual.

Mensaje:

CAPÍTULO 14

1 Y un día aconteció, que Jonatán hijo de Saúl dijo a
su criado que le traía las armas: Ven, y pasemos a la
guarnición de los filisteos, que *está* a aquel lado. Y
no *lo* hizo saber a su padre.
2 Y Saúl estaba en el término de Gabaa, debajo de un
granado que *hay* en Migrón, y el pueblo que *estaba*
con él
era como seiscientos hombres.

Develación:
Jonatán, voluntad iluminada, decide atacar al Ego directamente. Su criado, que le lleva las armas, es el cuerpo vital que obedece a la voluntad del alma. El hecho de que no lo comunique a su padre Saúl significa que la mente razonadora no interviene en las decisiones de la Voluntad Crística.

Saúl permanece pasivo, bajo un granado, símbolo de la multiplicidad de pensamientos y deseos. La mente se entretiene, mientras la voluntad de Jonatán se atreve. El pueblo reducido a seiscientos hombres refleja la escasez de fuerzas conscientes para la gran lucha interior.

Mensaje:

3 Y Ahías hijo de Ahitob, hermano de Icabod,
hijo de Finees, hijo de Elí, sacerdote del
SEÑOR en Silo, llevaba el efod; y no sabía el
pueblo que Jonatán se hubiese ido.
4 Y entre los pasos por donde Jonatán procuraba
pasar a la guarnición de los filisteos, *había* un
peñasco agudo de un lado, y otro del otro lado; el
uno se llamaba Boses y el otro Sene.

Develación:
Ahías, sacerdote con el efod, representa la tradición ritual externa, la liturgia sin fuego interior. El pueblo ignora la acción secreta de la voluntad crística (Jonatán), porque el trabajo verdadero se hace en silencio, sin que la masa lo perciba.

El paso hacia la victoria exige atravesar entre dos peñascos: Boses (resplandeciente) y Sene (espinoso). Esto es símbolo de la iniciación, que siempre se da entre el dolor y la luz, entre el sacrificio y la gloria. La Voluntad Crística avanza por este estrecho sendero, custodiado por peligros, hacia el triunfo sobre el Ego.

Mensaje:

5 Un peñasco *estaba* situado al norte hacia Micmas, y
el otro al mediodía hacia Gabaa.
6 Dijo, pues, Jonatán a su criado que le traía las
armas: Ven, pasemos a la guarnición de estos
incircuncisos; por ventura hará el SEÑOR por
nosotros; que no es difícil al SEÑOR salvar con
multitud o con poco número.

Develación:
El sendero iniciático siempre está delimitado por dos columnas, como en el Templo de Salomón: norte y sur, rigor y misericordia. El discípulo debe transitar por el camino estrecho que se abre entre ambas fuerzas, la dura disciplina (Micmas) y el amor consciente (Gabaa).

Los "incircuncisos" son los yoes psicológicos no purificados, que no han pasado por la circuncisión del corazón. Jonatán, la voluntad iluminada, confía en que la victoria depende de Dios y no de la cantidad de fuerzas humanas. La fe en el Íntimo es el arma secreta.

Mensaje:

7 Y su paje de armas le respondió: Haz todo lo que
tienes en tu corazón; ve, que aquí estoy contigo a tu
voluntad.
8 Y Jonatán dijo: He aquí, nosotros pasaremos a *estos*
hombres, y nos mostraremos a ellos.

Develación:
El paje de armas es el cuerpo vital, que obedece dócilmente a la voluntad superior. Cuando la voluntad está unida al Ser, la energía vital lo sigue y lo asiste sin resistencia.

La voluntad consciente no se oculta, se manifiesta abierta ante las fuerzas del Ego. El trabajo interior exige mostrarse ante el enemigo, no huir ni esconderse. Solo enfrentando los yoes cara a cara se logra la victoria.

Mensaje:

9 Si nos dijeren así: Esperad hasta que
lleguemos a vosotros; entonces nos estaremos
en nuestro lugar, y no subiremos a ellos.
10 Mas si nos dijeren así: Subid a nosotros;
entonces subiremos, porque el SEÑOR los ha
entregado en nuestras manos; y esto nos *será* por
señal.

Develación:
Si el Ego parece acercarse por sí mismo, la instrucción es esperar, pues hay luchas internas que se resuelven sin forzar, con paciencia y observación atenta.

Cuando el Ego reta y exige ascender al combate, es señal de que ya ha sido entregado por Dios para ser eliminado. El Iniciado sabe interpretar las señales internas, comprendiendo cuándo actuar y cuándo esperar.

Mensaje:

11 Se mostraron, pues, ambos a la guarnición de los
filisteos, y los filisteos dijeron: He aquí los
hebreos, que salen de las cavernas en que se habían
escondido.
12 Y los varones de la guarnición respondieron a
Jonatán y a su paje de armas, y dijeron: Subid a
nosotros, y os haremos saber una cosa. Entonces
Jonatán dijo a su paje de armas: Sube tras mí, que
el SEÑOR los ha entregado en la mano de Israel.

Develación:
Los filisteos, es decir, los yoes, se burlan de los hebreos (los principios del alma) que salen de las cavernas, símbolos de los estados ocultos de la conciencia. Siempre el Ego ridiculiza al trabajo interno, pero esa burla es antesala de su derrota.

El desafío abierto del Ego confirma que la batalla ha llegado. Jonatán reconoce la señal y actúa con certeza, guiando al cuerpo vital (su paje) tras él. La Voluntad Crística debe siempre ir al frente, pues solo ella abre el camino de la victoria interior.

Mensaje:

13 Y subió Jonatán trepando con *sus* manos y
sus pies, y tras él su paje de armas; y *a* los que
caían delante de Jonatán, su paje de armas *que*
iba tras él, los mataba.
14 Esta fue la primera matanza, en la cual Jonatán con
su paje de armas, mató como unos veinte varones,
como en
la mitad de una yugada que un par *de bueyes suelen*
arar en un campo.

Develación:
El ascenso con manos y pies representa el esfuerzo total del Iniciado: acción, pensamiento, sentimiento y energía dirigidos hacia arriba. Jonatán derriba al Ego con la fuerza de la voluntad, y el cuerpo vital, siguiendo esa dirección, consuma la eliminación.

La primera victoria sobre los yoes no es total, pero sí significativa: unos veinte defectos, símbolo de una porción del Ego desintegrado. La "yugada de bueyes" indica el trabajo alquímico, pues los bueyes representan la fuerza sexual que ara el campo de la conciencia.

Mensaje:

15 Y hubo miedo en el real y por la tierra, y por
todo el pueblo de la guarnición; y los que habían
ido a destruir la tierra, también ellos temblaron, y
la tierra fue alborotada, y hubo miedo de Dios.
16 Y los centinelas de Saúl vieron desde Gabaa
de Benjamín cómo la multitud estaba turbada, e
iba *de un lado a otro*, y era deshecha.

Develación:
Cuando la voluntad unida al Ser derrota a un grupo de yoes, todo el ejército interior del Ego se estremece. Los demonios internos tiemblan y la tierra psicológica del Iniciado se sacude con el Temor de Dios, que no es miedo servil, sino reverencia ante la Fuerza Divina que actúa.

Los centinelas de Saúl (la mente vigilante) contemplan cómo las huestes del Ego se confunden y dispersan. La mente, que antes estaba pasiva, ahora percibe con claridad el desorden en las filas del enemigo. La obra de la Voluntad Crística comienza a hacerse evidente incluso para la mente racional.

Mensaje:

17 Entonces Saúl dijo al pueblo que tenía
consigo: Reconoced luego, y mirad quién haya
ido de los nuestros. Y cuando reconocieron,
hallaron que faltaban Jonatán y su paje de
armas.
18 Y Saúl dijo a Ahías: Trae el arca de Dios. Porque el
arca de Dios estaba entonces con los hijos de Israel.

Develación:
La mente (Saúl) al percibir el movimiento interior, busca verificar qué fuerzas han obrado. Descubre que la voluntad crística (Jonatán) y la energía vital que le sirve (su paje) se han separado en secreto para cumplir la obra. La verdadera lucha espiritual siempre se realiza en silencio, sin que la mente razonadora participe.

El Arca simboliza el poder sexual, la energía creadora en el santuario del corazón. La mente, ignorante de los procesos internos, busca recurrir a la liturgia externa, pero no comprende que la obra ya está siendo ejecutada por la voluntad iluminada.

Mensaje:

19 Y aconteció que estando aún hablando Saúl
con el sacerdote, el alboroto que *había* en el
campamento de los filisteos se aumentaba, e iba
creciendo en gran manera. Entonces dijo Saúl al
sacerdote: Detén tu mano.
20 Y juntando Saúl todo el pueblo que con él
estaba, vinieron hasta *el lugar* de la batalla; y he
aquí que el cuchillo de cada uno era vuelto contra
su compañero, y la mortandad *era* grande.

Develación:
El tumulto en el campamento de los filisteos es el desorden del Ego, ya sacudido por la acción de la voluntad crística. La mente interrumpe el ritual (detén tu mano), porque ve que lo externo sobra cuando lo interno ya se mueve con el poder de Dios.

Cuando la voluntad iluminada golpea al Ego, las mismas fuerzas tenebrosas se dividen y se destruyen entre sí. Así ocurre dentro del Iniciado: los defectos se enfrentan mutuamente, y el caos interno se convierte en campo de liberación.

Mensaje:

21 Y los hebreos que habían estado con los
filisteos de ayer y anteayer, y habían venido
con ellos de los alrededores al campamento,
también éstos *se volvieron* del lado de los
israelitas que *estaban* con Saúl y con Jonatán.
22 Asimismo todos los israelitas que se habían
escondido en el monte de Efraín, oyendo que los
filisteos huían, ellos también los persiguieron en
aquella batalla.

Develación:
Las partes del alma que habían sido arrastradas por el Ego regresan al bando de Israel cuando la luz interior comienza a vencer. Lo que parecía perdido se reintegra al Ser mediante el poder de la Voluntad Crística.

Efraín representa la fecundidad espiritual. Los aspectos del alma que estaban ocultos, escondidos por temor, salen al escuchar que el Ego retrocede. Entonces se suman a la batalla interior, multiplicando la fuerza de la conciencia.

Mensaje:

23 *Así* salvó el SEÑOR a Israel aquel día. Y llegó el
alcance hasta Bet-avén.
24 Pero los varones de Israel fueron puestos en
apuro aquel día; porque Saúl había conjurado al
pueblo, diciendo: Cualquiera que comiere pan hasta
la tarde, hasta que haya tomado venganza de mis
enemigos, sea maldito. Y todo el pueblo no había
gustado pan.

Develación:
La victoria es siempre del Señor, nunca del ego humano. Bet-avén significa “casa de la iniquidad”, símbolo de las regiones profundas del yo psicológico. El alcance hasta allí indica que la luz penetró hasta zonas ocultas del subconsciente.

La mente (Saúl), con su orgullo y dureza, impone ayunos mecánicos, forzando al pueblo interior a privarse de alimento. El pan es la sabiduría, la fuerza espiritual que nutre. Cuando la mente se entromete, asfixia a las fuerzas anímicas con prohibiciones inútiles.

Mensaje:

25 Y *aquel ejército de* toda la tierra llegó a un bosque,
donde había miel en la superficie del campo.
26 Entró, *pues,* el pueblo en el bosque, y he aquí
que la miel corría; mas ninguno hubo que llegase
la mano a su boca; porque el pueblo temía el
juramento.

Develación:
La miel es símbolo de la dulzura de la Gnosis, del néctar de la sabiduría oculta. El bosque representa la naturaleza interior, llena de vida. Allí se manifiesta la enseñanza divina que puede endulzar el alma en medio de la batalla.

El pueblo, dominado por la mente de Saúl, teme acceder al alimento espiritual. La superstición y el miedo impiden que las fuerzas internas se nutran de la sabiduría que fluye en abundancia. Así, muchos

mueren de hambre espiritual teniendo la miel de la Gnosis a su alcance.

Mensaje:

27 Pero Jonatán no había oído cuando su padre conjuró al pueblo, y extendió la punta de una vara que *traía* en su mano, y la mojó en un panal de miel, y llegó su mano a su boca; y sus ojos fueron aclarados.
28 Entonces habló uno del pueblo, diciendo: Tu padre ha conjurado expresamente al pueblo, diciendo: Maldito
sea el varón que comiere hoy alimento. Y el pueblo desfallecía *de hambre.*

Develación:
La voluntad crística (Jonatán) no escucha los absurdos de la mente. Toma la vara (símbolo del poder sacerdotal y de la columna vertebral) y la moja en la miel de la sabiduría. Al comerla, sus ojos se aclaran, lo cual significa la iluminación de la conciencia, la visión interior despierta.

El pueblo interior denuncia la dureza de Saúl. La mente razonadora, con sus dogmas y rigideces, causa hambre espiritual. Mientras la voluntad crística se ilumina con la miel gnóstica, el resto del alma desfallece bajo la maldición del intelecto sin comprensión.

Mensaje:

29 Y respondió Jonatán: Mi padre ha turbado la tierra. Ved ahora cómo han sido aclarados mis ojos, por haber gustado un poco de esta miel.
30 ¿Cuánto más si el pueblo hubiera hoy comido del despojo de sus enemigos que halló? ¿No se habría hecho ahora mayor estrago en los filisteos?

Develación: La miel es el símbolo de la sabiduría y del néctar divino de la transmutación. Jonatán representa al alma que se alimenta de la Gnosis y ve sus ojos iluminados. Saúl, figura del ego y de la mente dura, turba la tierra psicológica con prohibiciones absurdas y dogmáticas, cegando al pueblo.

Jonatán comprende que si el pueblo hubiera nutrido sus fuerzas con la miel de la sabiduría y con el botín —símbolo de las energías sexuales conquistadas a los enemigos internos—, la victoria sobre los filisteos (defectos del alma) habría sido más grande. La represión inútil solo debilita al pueblo interior.

Mensaje:

31 E hirieron aquel día a los filisteos desde Micmas hasta Ajalón; mas el pueblo se cansó mucho.
32 Se lanzó, por tanto, el pueblo al despojo, y tomaron ovejas y vacas y becerros, y los mataron en tierra, y el pueblo comió con sangre.

Develación: El trabajo interior avanza, pero el alma se fatiga cuando lucha sin verdadero alimento espiritual. La batalla contra los filisteos —el yo psicológico— exige fuerzas que solo el manjar de la sabiduría puede dar.

Al no conocer la ciencia de la transmutación, el pueblo interior cae en la fornicación y derrama la sangre simbólica de la vida. Degollar en tierra y comer con sangre significa malgastar las energías creadoras, quedando en pecado ante el Señor.

Mensaje:

33 Y dieron aviso de ello a Saúl, diciendo: El pueblo peca contra el SEÑOR comiendo con sangre. Y él dijo: *Vosotros* habéis prevaricado; rodadme ahora acá una gran piedra.
34 Y Saúl volvió a decir: Esparcíos por el pueblo, y decidles que me traigan cada uno su vaca, y cada cual su oveja, y degolladlos aquí, y comed; y no pecaréis contra el SEÑOR comiendo con sangre. Y trajo todo el pueblo cada cual por su mano su vaca aquella noche, y *las* degollaron allí.

Develación: La piedra es el símbolo de la Piedra Filosofal, el sexo. Saúl, aunque egoico, intuye que la única solución es ordenar el sacrificio sobre la piedra, es decir, encauzar el uso correcto de la energía sexual.

Ordenar que se degüelle sobre la piedra significa sacrificar el instinto animal bajo la luz de la conciencia. Entonces la comida espiritual se vuelve lícita: se transforma el instinto en fuerza sagrada.

Mensaje:

35 Y edificó Saúl altar al SEÑOR, este altar fue el primero que edificó al SEÑOR.
36 Y dijo Saúl: Descendamos de noche contra los filisteos, y los saquearemos hasta la mañana, y no dejaremos de ellos ninguno. Y *ellos* dijeron: Haz lo que bien te pareciere. Dijo *luego* el sacerdote: Acerquémonos aquí a Dios.

Develación: Edificar un altar al Señor significa reconocer el sexo como altar viviente donde se rinde culto a lo divino. Saúl, en su proceso, construye por primera vez un espacio de reverencia hacia lo sagrado.

Descender de noche es descender a las tinieblas del subconsciente para combatir al yo. El sacerdote exhorta a acercarse a Dios, indicando que esta guerra psicológica solo puede hacerse con la guía de lo divino interior.

Mensaje:

37 Y Saúl consultó a Dios: ¿Descenderé tras los
filisteos? ¿Los entregarás en mano de Israel? Mas
el SEÑOR no le dio respuesta aquel día.
38 Entonces dijo Saúl: Llegaos acá todos los
principales del pueblo; *y* sabed y mirad por
quién ha sido hoy este pecado;

Develación: Cuando la mente está todavía en error y contaminada de ego, la Divinidad guarda silencio. El silencio de Dios es enseñanza: indica que aún no se ha preparado el terreno interno para recibir la respuesta.

Se busca la causa del fracaso. Es necesario descubrir en qué parte del alma se cometió el error, pues sin la autoobservación no se puede continuar en el camino de la purificación.

Mensaje:

39 porque vive el SEÑOR, que salva a Israel, que si
fuere en mi hijo Jonatán, el morirá de cierto. Y no
hubo en todo el pueblo quien le respondiese.
40 Dijo *luego* a todo Israel: Vosotros estaréis a un
lado, y yo y Jonatán mi hijo estaremos al otro lado.
Y el pueblo respondió a Saúl: Haz lo que bien te
pareciere.

Develación: El ego, representado por Saúl, no comprende que el alma (Jonatán) no es culpable, sino la ignorancia y la represión absurda. El silencio del pueblo refleja la confusión psicológica entre el bien y el mal.

La división entre Saúl y Jonatán simboliza el conflicto entre la mente egoica y el alma iluminada. El pueblo interior aún no discierne, y por ello se somete a lo que la mente decida.

Mensaje:

41 Entonces dijo Saúl al SEÑOR Dios de Israel: Da
perfección. Y fueron tomados Jonatán y Saúl, y el
pueblo salió *libre*.
42 Y Saúl dijo: Echad *suerte* entre mí y Jonatán mi hijo.
Y fue tomado Jonatán.

Develación: "Da perfección" significa pedir que se muestre la verdad. La suerte recae en Saúl y Jonatán porque en ellos se centra la pugna interna: el ego contra el alma. El pueblo sale libre, porque la lucha esencial está dentro del individuo.

La suerte recae sobre Jonatán porque la mente egoica busca culpar al alma. Así ocurre en todo iniciado: la parte superior, que es la más pura, sufre siempre la amenaza del ego. Es el drama eterno del Cristo Íntimo que ha de ser sacrificado.

Mensaje:

43 Entonces Saúl dijo a Jonatán: Declárame qué has
hecho. Y Jonatán se lo declaró, y dijo: Cierto que
gusté con la punta de la vara que *traía* en mi mano,
un poco de miel; ¿he de morir por eso?
44 Y Saúl respondió: Así me haga Dios y así me añada,
que sin duda morirás, Jonatán.

Develación:
La vara en la mano simboliza la voluntad consciente, y la miel es el néctar de la sabiduría que se encuentra en el camino iniciático. Jonatán confiesa haber probado de ese néctar, es decir, haber experimentado un destello del Conocimiento oculto. La pregunta "¿he de morir por eso?" alude al drama del Iniciado, que es juzgado por beber de la Sabiduría sin la bendición de las leyes establecidas.

Saúl representa aquí la Ley estricta, la severidad de la Justicia Divina (Geburah). La Ley siempre amenaza con la muerte del iniciado si se aparta un ápice de lo establecido. La sentencia de muerte es la voz de la Ley inexorable.

Mensaje:

45 Entonces el pueblo dijo a Saúl: ¿Ha pues de morir
Jonatán, el que ha hecho esta salud grande en Israel?
No será así. Vive el SEÑOR, que no ha de caer un
cabello de su cabeza en tierra, pues que ha obrado hoy
con Dios. *Así* libró el pueblo a Jonatán, para que no
muriese.
46 Y Saúl dejó de seguir a los filisteos; y los filisteos se
fueron a su lugar.

Develación:
El pueblo, símbolo de las fuerzas internas del Alma Humana, intercede ante la Ley. Aquí se manifiesta la Misericordia (Chesed) que equilibra la severidad. Jonatán, como chispa solar del Ser, no puede ser destruido, porque ha obrado en unión con Dios. Es la súplica del Alma que invoca la clemencia divina frente al rigor de la Ley.

La persecución de los filisteos simboliza la lucha contra las pasiones externas. Aquí la batalla cesa, mostrando cómo el drama interno del Iniciado pasa a otro escenario: de la guerra externa a la guerra interna.

Mensaje:

47 Y tomando Saúl el reino sobre Israel, hizo
guerra a todos sus enemigos alrededor: contra
Moab, contra los hijos de Amón, contra Edom,
contra los reyes de Soba, y contra los filisteos; y
adondequiera que se volvía, era vencedor.

48 Y reunió un ejército, e hirió a Amalec, y libró a Israel
de mano de los que le saqueaban.

Develación:
Saúl, como voluntad humana sometida a la Ley divina, se enfrenta a todos los defectos psicológicos representados en los enemigos de Israel: Moab (lascivia), Amón (ira), Edom (orgullo), Soba (ambición), filisteos (mundanalidad). Cada victoria simboliza el dominio de la Ley sobre los "yoes" que esclavizan al Alma.

Amalec simboliza las tentaciones más sutiles, los demonios del deseo que roban las energías creadoras del Iniciado. La victoria sobre Amalec significa recuperar la fuerza sexual transmutada, que es el tesoro espiritual que el Ego siempre intenta saquear.

Mensaje:

49 Y los hijos de Saúl fueron Jonatán, Isúi, y
Malquisúa. Y los nombres de sus dos hijas
eran, el nombre de la mayor, Merab, y el de
la menor, Mical.
50 Y el nombre de la mujer de Saúl *era* Ahinoam, hija
de Ahimaas. Y el nombre del general de su ejército
era
Abner, hijo de Ner tío de Saúl.
51 Porque Cis padre de Saúl, y Ner padre de Abner,
fueron hijos de Abiel.

Develación:
Los hijos e hijas de Saúl representan las distintas manifestaciones del Alma humana en su evolución. Jonatán es la chispa espiritual; Isúi y Malquisúa representan fuerzas anímicas de lucha; Merab y Mical, los aspectos receptivos del Alma que pueden unirse o apartarse del Espíritu.

Estos nombres y genealogías representan la cadena de fuerzas espirituales y kármicas que sostienen al Iniciado. Nada en la Escritura es casual: cada nombre encierra una vibración, un arquetipo del Ser que actúa en la lucha interior.

Mensaje:

52 Y la guerra fue fuerte contra los filisteos todo
el tiempo de Saúl; y a cualquiera que Saúl veía
que era hombre valiente e hijo de virtud, le
juntaba consigo.

Develación:
La vida del Iniciado es una guerra constante contra los enemigos internos. Saúl simboliza la conciencia vigilante que busca asociarse con las virtudes del Alma (los valientes) para vencer en la Gran Obra.

Mensaje:

CAPÍTULO 15

1 Y Samuel dijo a Saúl: el SEÑOR me envió a que
te ungiese por rey sobre su pueblo Israel; oye, pues,
la voz de las palabras del SEÑOR.
2 Así dijo el SEÑOR de los ejércitos: Me
acuerdo de lo que hizo Amalec a Israel; que se
le opuso en el camino, cuando subía de
Egipto.

Develación:
Samuel representa al Profeta Interior, la Voz del Ser que unge al Alma con el poder real. El mensaje es claro: la realeza espiritual no es para hacer la propia voluntad, sino para obedecer con exactitud las palabras del Eterno.

Amalec es el recuerdo vivo de las tentaciones que asaltan al Alma en su Éxodo interior, cuando intenta salir de la esclavitud del Ego. El Eterno recuerda esas fuerzas porque son los mismos demonios internos que impiden la liberación del Alma.

Mensaje:

3 Ve pues, y hiere a Amalec, y destruiréis en
él todo lo que tuviere; y no tengas piedad de
él; mata hombres y mujeres, niños y
mamantes, vacas y ovejas, camellos y asnos.
4 Y Saúl juntó al pueblo, y los reconoció en Telaim,
doscientos mil hombres de a pie, y diez mil varones
de Judá.

Develación:
El mandato es radical: no dejar rastro del Ego. Amalec es el conjunto de agregados psicológicos; hombres y mujeres representan sus polaridades; niños y mamantes, sus brotes incipientes; vacas y ovejas, las emociones; camellos y asnos, los impulsos instintivos. La Orden Divina es la aniquilación total del Yo en todas sus formas.

El ejército simboliza las fuerzas internas del Iniciado. Doscientos mil son los aspectos múltiples de la psiquis aún no redimida; los diez mil de Judá representan la fuerza selecta de la Voluntad y de la Alabanza (Judá = "alabanza"). Con esas huestes internas, el Iniciado debe librar la batalla suprema contra Amalec, es decir, contra sus propios defectos más ocultos.

Mensaje:

5 Y viniendo Saúl a la ciudad de Amalec, puso
emboscada en el valle.
6 Y dijo Saúl al ceneo: Idos, apartaos, y salid
de entre los de Amalec, para que por ventura
no te destruya juntamente con él; porque tú
hiciste misericordia con todos los hijos de
Israel, cuando subían de Egipto. Y el ceneo se

apartó de entre los de Amalec.

Develación:
El valle es símbolo de las profundidades del subconsciente. La emboscada representa la vigilancia interior, la autoobservación constante para sorprender al Ego en su guarida secreta.

El ceneo representa aquellas virtudes y esencias puras que no deben ser destruidas con los defectos. En la purificación interior, el Iniciado debe aprender a discernir: no todo en la psiquis es ego, hay valores y principios que son preservados por la Misericordia Divina.

Mensaje:

7 Y Saúl hirió a Amalec, desde Havila hasta llegar a
Shur, que *está* a la frontera de Egipto.
8 Y tomó vivo a Agag rey de Amalec, mas a todo el
pueblo mató a filo de espada.

Develación:
La batalla contra Amalec se extiende "desde Havila hasta Shur", es decir, desde los límites internos del Alma hasta las fronteras del mundo material (Egipto). Amalec opera en todos los planos de la psiquis, y el trabajo debe ser total.

Agag, el rey de Amalec, simboliza el núcleo central del Ego, la raíz más sutil del deseo. Saúl mata a muchos defectos secundarios, pero conserva vivo al "rey del Yo", aquello que mantiene la continuidad del Ego. Por eso su victoria es incompleta.

Mensaje:

9 Y Saúl y el pueblo perdonaron a Agag, y a lo
mejor de las ovejas, y al ganado mayor, a los
gruesos y a los carneros, y *finalmente* a todo lo
bueno, que no lo quisieron destruir; mas todo lo
que era vil y flaco destruyeron.
10 Y vino palabra del SEÑOR a Samuel,
diciendo:
11 Me pesa de haber puesto por rey a Saúl, porque
se ha vuelto de en pos de mí, y no ha cumplido mis
palabras. Y pesó a Samuel, y clamó al SEÑOR toda
aquella noche.

Develación:
Aquí se muestra el error del Iniciado: eliminar defectos débiles, pero conservar los más fuertes y atractivos disfrazados de "cosas buenas". El Yo se reviste de aparente virtud, de "ovejas gordas" y "buen ganado", y el Alma, confundida, no lo elimina. Esto es transgresión a la Ley.

Cuando el Iniciado desobedece a la Voz interior, pierde la asistencia divina. El pesar de Dios muestra que la elección regia exige fidelidad absoluta. Samuel, el profeta interior, gime en silencio, porque la desobediencia rompe la comunión con el Eterno.

Mensaje:

12 Y Samuel madrugó para ir a encontrar a Saúl por
la mañana; y fue dado aviso a Samuel, diciendo: Saúl
ha venido al Carmel, y he aquí él se ha levantado un
monumento, y después volviendo, ha pasado y
descendido a Gilgal.
13 Vino, pues, Samuel a Saúl, y Saúl le dijo: Bendito
seas tú del SEÑOR; *yo* he cumplido la palabra del
SEÑOR.
14 Samuel entonces dijo: ¿Pues qué balido de ovejas y
bramido de bueyes es éste que yo oigo con mis
oídos?

Develación:
El monumento que Saúl erige es símbolo del orgullo espiritual. El iniciado, en vez de dar gloria a Dios, se glorifica a sí mismo con sus triunfos aparentes. Así, la caída se vuelve inevitable.

El autoengaño es profundo. Saúl asegura haber cumplido la orden divina, pero los "balidos de ovejas" y "bramidos de bueyes" son las voces del Ego aún vivo, los defectos disfrazados que delatan la falsedad interior.

Mensaje:

15 Y Saúl respondió: De Amalec los han traído;
porque el pueblo perdonó a lo mejor de las ovejas
y de las vacas, para sacrificarlas al SEÑOR tu
Dios; pero lo demás lo destruimos.
16 Entonces dijo Samuel a Saúl: Déjame declararte lo
que el SEÑOR me ha dicho *esta* noche. Y él le
respondió: Di.

Develación:
Aquí aparece la justificación del error. El Yo siempre encuentra excusas: guardar ciertos defectos "para Dios", para "sacrificarlos más adelante". Pero el mandato era claro: no tener piedad del Ego. Las evasivas son traiciones al Espíritu.

El profeta interior (Samuel) confronta directamente a la falsa obediencia del Yo. El Alma debe escuchar la sentencia divina sin excusas.

Mensaje:

17 Y dijo Samuel: Siendo tú pequeño en tus
propios ojos ¿no has sido hecho cabeza a las
tribus de Israel, y el SEÑOR te ha ungido por
rey sobre Israel?
18 Y te envió el SEÑOR en jornada, y dijo: Ve, y
destruye *a* los pecadores de Amalec, y hazles

guerra hasta que los acabes.

Develación:
El mensaje es claro: cuando el Alma es humilde, recibe la unción divina. Pero cuando se engrandece en orgullo, olvida su pequeñez y cae en desobediencia. La exaltación se convierte en ruina.

La orden divina es precisa: aniquilar a todos los defectos psicológicos, no a medias, sino hasta el fin. En la senda esotérica no se permiten términos medios.

Mensaje:

19 ¿Por qué, pues, no has oído la voz del
SEÑOR? Antes vuelto al despojo, has hecho
lo malo en los ojos del SEÑOR.
20 Y Saúl respondió a Samuel: Antes he oído
la voz del SEÑOR, y fui a la jornada que el
SEÑOR me envió, y he traído a Agag rey de
Amalec, y he destruido a los amalecitas.

Develación:
El Alma, al conservar "el despojo" del Ego, se vuelve cómplice de la tentación. Aquí está la clave: el Yo siempre busca un resquicio para perpetuarse, y el Iniciado cae en el autoengaño creyendo que obedece cuando en realidad transgrede.

Saúl insiste en su autojustificación. Dice haber "oído" la voz, pero en realidad obedeció a medias. El rey de Amalec (núcleo del Ego) sigue vivo, y mientras viva, la obra está incompleta.

Mensaje:

21 Mas el pueblo tomó del despojo ovejas y vacas,
las primicias del anatema, para sacrificarlas al
SEÑOR tu Dios en Gilgal.
22 Y Samuel dijo: ¿Tiene el SEÑOR *tanto*
contentamiento con los holocaustos y víctimas,
como en obedecer a la palabra del SEÑOR?
Ciertamente el obedecer *es* mejor que los
sacrificios; *y* el escuchar que el sebo de los
carneros.

Develación:
El Alma quiere disfrazar sus pasiones de "sacrificios santos". Así, lo que debía ser eliminado se conserva con apariencia religiosa. Es la trampa del Ego místico, que se justifica a sí mismo bajo el nombre de Dios.

Aquí se revela el núcleo del camino: más que rituales externos, el Eterno exige obediencia interna, fidelidad absoluta a la voz del Ser. El holocausto y la víctima representan ceremonias externas, pero el verdadero culto es la muerte del Ego por la obediencia a la Palabra.

Mensaje:

23 Porque la rebelión *es* pecado de hechicería, e
ídolo e idolatría el quebrantar *la palabra de Dios*.
Y por cuanto tú desechaste la palabra del SEÑOR,
él también te ha desechado para que no seas rey.
24 Entonces Saúl dijo a Samuel: *Yo* he pecado;
que he quebrantado el dicho del SEÑOR y tus
palabras, porque temí al pueblo, consentí a la
voz de ellos. Perdona, pues, ahora mi pecado,
25 Y vuelve conmigo para que adore al SEÑOR.

Develación:
La rebelión contra la Voz Interior equivale a hechicería, porque es seguir al Ego en vez del Espíritu. Idolatría es dar culto a los yoes internos, conservar defectos como si fueran virtudes. El Alma que rechaza la Palabra del Ser pierde la corona, es decir, la realeza espiritual.

El temor al pueblo es símbolo de la debilidad interior, de dejarse arrastrar por las multitudes del Ego. Saúl reconoce su falta, pero su arrepentimiento no es profundo: busca apariencia externa de adoración, no transformación real.

Mensaje:

26 Y Samuel respondió a Saúl: No volveré
contigo; porque desechaste la palabra del
SEÑOR, y el SEÑOR te ha desechado *para* que
no seas rey sobre Israel.
27 Y volviéndose Samuel para irse, él echó mano del
canto de su capa, y se desgarró.
28 Entonces Samuel le dijo: el SEÑOR ha
desgarrado hoy de ti el reino de Israel, y lo ha
dado a tu prójimo mejor que tú.

Develación:
El profeta interior sentencia: el Alma que persiste en justificar sus yoes pierde la guía y la realeza. El Ser no puede habitar donde no hay obediencia.

El desgarrón de la capa es símbolo de la ruptura del vínculo entre la Ley y el Iniciado. La capa es la investidura sagrada; al romperse, se anuncia la transferencia de la corona a otro: el Alma obediente, más fiel, más íntima al Ser.

Mensaje:

29 Y también el Vencedor de Israel no mentirá,
ni se arrepentirá *acerca de esto*; porque no es
hombre para que deba arrepentirse.
30 Y él dijo: *Yo* he pecado; mas te ruego que me
honres delante de los ancianos de mi pueblo, y
delante de Israel; y vuelve conmigo para que adore
al SEÑOR tu Dios.

Develación:
El "Vencedor de Israel" es el Logos íntimo, el Cristo interno. En Él no hay mudanza ni contradicción. La Ley Divina es firme: una vez que se dicta sentencia, no hay retorno, porque la Justicia está por encima del sentimentalismo humano.

Saúl confiesa, pero su petición revela orgullo: busca conservar el honor frente al pueblo, la apariencia, la dignidad externa. El Ego siempre quiere salvar su prestigio, incluso cuando está sentenciado.

Mensaje:

31 Y volvió Samuel tras Saúl, y adoró Saúl al SEÑOR.
32 *Después* dijo Samuel: Traedme a Agag rey de Amalec. Y Agag vino a él delicadamente. Y dijo Agag: Ciertamente se acerca la amargura de la muerte.
33 Y Samuel dijo: Como tu cuchillo dejó las mujeres sin hijos, así tu madre será sin hijo entre las mujeres. Entonces Samuel cortó en pedazos a Agag delante del SEÑOR en Gilgal.

Develación:
Aquí se cumple la formalidad externa de adoración, pero la sentencia ya está pronunciada. El culto sin obediencia no tiene poder ante el Eterno.

Agag, el núcleo del Ego, viene "delicadamente", es decir, disfrazado de mansedumbre. Así se presenta siempre el Yo: con careta de bondad. Pero el profeta interior lo desenmascara y lo ejecuta. Cortar a Agag en pedazos es símbolo de la desintegración psicológica total del Yo, mediante el filo de la espada de la conciencia.

Mensaje:

34 Se fue *luego* Samuel a Ramá, y Saúl subió a su casa en Gabaa de Saúl.
35 Y nunca después *vino* Samuel a ver a Saúl en toda su vida; y Samuel lloraba a Saúl porque el SEÑOR se había arrepentido de haber puesto a Saúl por rey sobre Israel.

Develación:
La separación entre Samuel y Saúl simboliza la ruptura entre el profeta interior y la voluntad humana. El Alma que se aferra al Ego pierde el contacto con la Voz del Ser. Samuel llora, porque la caída de un rey es siempre dolorosa: representa la tragedia de un Iniciado que, habiendo recibido la unción, se aparta de la obediencia y queda desechado de la obra sagrada.

Mensaje:

CAPÍTULO 16

1 Y dijo el SEÑOR a Samuel: ¿Hasta cuándo has tú de llorar a Saúl, habiéndolo yo desechado *para* que no reine sobre Israel? Llena tu cuerno de aceite, y ven, te enviaré a Isaí de Belén; porque de sus hijos me he provisto de rey.
2 Y dijo Samuel: ¿Cómo iré? Si Saúl lo entendiere, me matará. El SEÑOR respondió: Toma contigo una becerra, y di: A sacrificar al SEÑOR he venido.

Develación:
El llanto por Saúl representa el apego del Iniciado a lo viejo, a lo que ya cumplió su ciclo. El Espíritu del Señor no permanece en las formas caducas. Saúl es el ego que quiso reinar sobre Israel (el pueblo interior de las facultades del alma) y fue desechado. El cuerno lleno de aceite es el símbolo de la transmutación sexual, la fuerza creadora que unge al nuevo Rey interno. Isaí de Belén señala el nacimiento místico en la humildad del pesebre del corazón; allí el Ser escoge a su Ungido.

El miedo de Samuel refleja la duda del Iniciado cuando debe romper con el viejo sistema del ego. Saúl amenaza con "matar" porque el yo no quiere perder su trono. La becerra representa el sacrificio de los deseos animales; sólo mediante el sacrificio consciente de las pasiones se vence el temor.

Mensaje:

3 Y llama a Isaí al sacrificio, y yo te enseñaré lo que has de hacer; y me ungirás al que *yo* te dijere.
4 Y Samuel hizo como le dijo el SEÑOR; y cuando él llegó a Belén, los ancianos de la ciudad le salieron a recibir con miedo, y dijeron: ¿Es pacífica tu venida?

Develación:
La elección del nuevo Rey no depende del juicio humano, sino de la Voz Interior del Ser. El sacrificio purifica, y sólo entonces el Espíritu Santo indica al Ungido, al principio divino que ha de gobernar.

Belén es el corazón, donde ha de nacer el Cristo íntimo. Los ancianos que temen son los valores antiguos de la psique, que tiemblan ante la irrupción de lo nuevo. La venida del profeta siempre es pacífica para el alma que se prepara, pero terrible para el ego que teme ser desarraigado.

Mensaje:

5 Y él respondió: Sí, vengo a sacrificar al SEÑOR; santificaos, y venid conmigo al sacrificio. Y santificando él a Isaí y a sus hijos, los llamó al sacrificio.
6 Y aconteció que cuando ellos vinieron, él vio a Eliab, y dijo: ¿Por ventura *está* delante del SEÑOR su ungido?

Develación:
El sacrificio al Señor es la muerte del yo psicológico. Santificarse significa purificar pensamientos, sentimientos y actos. Isaí y sus hijos son los valores y virtudes que deben pasar por la prueba de selección, hasta que aparezca el Ungido interior.

El Iniciado suele confundirse creyendo que la apariencia o la fuerza exterior son el Ungido. Eliab representa al orgullo disfrazado de virtud.

Mensaje:

7 Y el SEÑOR respondió a Samuel: No mires
a su parecer, ni a la altura de su estatura,
porque yo *lo* desecho; porque no *es* lo que el
hombre ve. Porque el hombre ve *lo que está*
delante de sus ojos, mas el SEÑOR ve el
corazón.
8 *Entonces* llamó Isaí a Abinadab, y le hizo pasar
delante de Samuel, el cual dijo: Ni a éste ha elegido
el SEÑOR.
9 Hizo *luego* pasar Isaí a Sama. Y él dijo: Tampoco a
éste ha elegido el SEÑOR.
10 E hizo pasar Isaí sus siete hijos delante de Samuel;
mas Samuel dijo a Isaí: el SEÑOR no ha elegido a
éstos.

Develación:
La enseñanza es clara: el Ser se manifiesta en la sencillez del corazón. Las apariencias engañan; lo que cuenta es la pureza interior. El ojo humano se fascina con lo externo; el ojo del Espíritu mira lo secreto.

Los siete hijos representan las siete cualidades o valores que todavía no son el Ungido. El Ser busca algo más profundo: no basta la virtud formal ni la apariencia de rectitud; se requiere la esencia pura, la chispa íntima.

Mensaje:

11 *Entonces* dijo Samuel a Isaí: ¿Se han acabado los
jóvenes? Y él respondió: Aún queda el menor, que
apacienta las ovejas. Y dijo Samuel a Isaí: Envía por
él, porque no nos sentaremos a la mesa hasta que él
venga aquí.
12 Envió, pues, por él, y lo introdujo; el cual
era rojo, *(de buen color)*, de hermoso parecer
y de bello aspecto. Entonces el SEÑOR dijo:
Levántate y úngelo, que éste es.

Develación:
El menor, el pastor de ovejas, es el alma sencilla, la parte humilde que cuida los pensamientos (ovejas). Lo despreciado por los hombres es escogido por Dios. La mesa no se completa hasta que el Cristo íntimo es llamado.
El rojo alude al fuego sagrado de la transmutación. El Ungido resplandece por el Espíritu que en él habita. Es el Cristo interior, bello por naturaleza, no por artificio.

Mensaje:

13 Y Samuel tomó el cuerno del aceite, y lo ungió
de entre sus hermanos; y desde aquel día en
adelante el Espíritu del SEÑOR tomó a David. Y
levantándose Samuel, se volvió a Ramá.
14 Y el Espíritu del SEÑOR se apartó de Saúl, y le
atormentaba el espíritu malo *de parte* del SEÑOR.

Develación:
La unción con el aceite (la energía sexual sublimada) despierta el Espíritu en David, el arquetipo del alma cristificada. Desde ese momento comienza la misión del Iniciado. Ramá significa altura: Samuel vuelve a su estado elevado después de cumplir la orden.

Cuando el Ser se retira del ego, sólo queda el vacío y los tormentos. El "espíritu malo" es el karma y las tinieblas que invaden al que ha perdido la gracia.

Mensaje:

15 Y los criados de Saúl le dijeron: He aquí ahora, que
el espíritu malo *de parte* de Dios te atormenta.
16 Diga, pues, nuestro señor a tus siervos *que están*
delante de ti, *que* busquen alguno que sepa tocar el
arpa; para que cuando fuere sobre ti el espíritu malo
de parte de Dios, él taña con su mano, y tengas
alivio.

Develación:
El arpa es símbolo de la música interior, de la armonía del alma. Sólo el arte sagrado, la vibración pura del Espíritu, puede dar alivio al ego atormentado. David, el pastor ungido, es quien con su música vence al espíritu malo.

Mensaje:

17 Y Saúl respondió a sus criados: Buscadme, pues,
ahora alguno que taña bien, y traédmelo.
18 Entonces uno de los criados respondió, diciendo:
He aquí *yo* he visto a un hijo de Isaí de Belén, que
sabe tocar, y *es* valiente y vigoroso, y hombre de
guerra, prudente en sus palabras, y hermoso, y el
SEÑOR *es* con él.

Develación:
El rey Saúl representa la psique humana atormentada por los yoes y demonios interiores. El "tañedor" es el iniciado que sabe manejar la música sagrada, la vibración de las notas que aquietan la mente y expulsan a las entidades tenebrosas. El alma, para hallar paz, requiere del arte superior, del poder del

Verbo manifestado en la armonía.

El hijo de Isaí es el Alma Humana, David, símbolo del iniciado que ya se ha preparado en el silencio de las montañas interiores, cuidando las "ovejas" de la mente. La valentía y el vigor son virtudes del alma en guerra contra los defectos psicológicos; la prudencia y la belleza, resplandores del Ser. El SEÑOR está con aquel que ha encarnado las virtudes del Espíritu.

Mensaje:

19 Y Saúl envió mensajeros a Isaí, diciendo: Envíame
a David tu hijo, el que *está* con las ovejas.
20 Y tomó Isaí un asno *cargado* de pan, y un
cántaro de vino y un cabrito, y lo envió a Saúl por
mano de David su hijo.

Develación:
El Ego, representado en Saúl, necesita del alma pura (David) para no sucumbir en la locura interior. El pastor que guarda ovejas es el que vigila los pensamientos dispersos, reuniéndolos en un solo rebaño bajo la guía del Ser.

Aquí se simbolizan los dones del alma: el asno es la humildad y la paciencia; el pan es la sabiduría; el vino es la transmutación de la energía creadora; el cabrito es el sacrificio. Todo esto lo entrega el iniciado a la psique para que pueda sostenerse en la lucha contra sus demonios internos.

Mensaje:

21 Y viniendo David a Saúl, estuvo delante de él; y él
lo amó mucho, y fue hecho su paje de armas.
22 Y Saúl envió a decir a Isaí: Yo te ruego que esté
David conmigo; porque ha hallado gracia en mis
ojos.
23 Y cuando el espíritu *malo de parte* de Dios
era sobre Saúl, David tomaba el arpa, y tañía
con su mano; y Saúl tenía refrigerio, y estaba
mejor, y el espíritu malo se apartaba de él.

Develación:
El Alma Humana, cuando se manifiesta en el cuerpo psicológico, trae armonía y se convierte en ayudante del hombre. Saúl, que es la mente, reconoce el poder del alma y se apega a ella como arma contra las tinieblas interiores.

El Yo reconoce la necesidad del Alma para no perecer. El alma pura halla gracia porque en ella se refleja la luz del Ser.

El "espíritu malo" son las tinieblas psicológicas que Dios permite para que el hombre aprenda. El arpa representa la ciencia del Verbo, el poder de la vibración mántrica. Cuando el iniciado toca el arpa, es decir, cuando pronuncia la palabra sagrada, las tinieblas se apartan y la psique encuentra paz.

Mensaje:

CAPÍTULO 17

1 Y los filisteos juntaron sus ejércitos para la
guerra, y se congregaron en Soco, que *es* de
Judá, y asentaron el campamento entre Soco y
Azeca, en Efes-damim.
2 Y también Saúl y los varones de Israel se
juntaron, y asentaron el campamento en el valle
del Alcornoque (*de Ela*), y ordenaron la batalla
contra los filisteos.

Develación:
Los filisteos son los yoes, los defectos que se levantan contra el Israel interior. Soco y Azeca representan las fronteras de nuestra alma, donde los pensamientos y pasiones luchan por dominio. Efes-damim, "fin de la sangre", indica la batalla de la energía creadora, pues es allí donde se decide la guerra espiritual.

Israel es el conjunto de partes nobles del Ser, que luchan en el valle de Ela, el valle del árbol sagrado. La batalla es psicológica: las virtudes contra los defectos, la luz contra las tinieblas en el interior del iniciado.

Mensaje:

3 Y los filisteos estaban sobre un monte a un
lado, e Israel estaba sobre otro monte al otro lado,
y el valle entre ellos.
4 Salió *entonces* un varón del campamento de
los filisteos *que se puso* entre los dos
campamentos, el cual se llamaba Goliat, de
Gat, y tenía de altura seis codos y un palmo.

Develación:
Dos montes: el monte de la Bestia y el monte del Espíritu. Entre ambos se extiende el valle de la vida donde cada alma decide a quién servir. El iniciado vive en tensión entre el monte de Israel (luz) y el monte filisteo (oscuridad).

Goliat es el Yo psicológico, la suma total de los defectos, el gran demonio interior. Su tamaño gigantesco muestra el poder que el ego tiene sobre la humanidad caída. Es el adversario que cada David interior debe enfrentar.

Mensaje:

5 Y traía un almete de acero en su cabeza, *e iba*
vestido con corazas de planchas; y era el peso de las
corazas cinco mil siclos de bronce.
6 Y sobre sus piernas traía grebas de hierro, y un
escudo de acero a sus hombros.

Develación:
Las armaduras de Goliat son los hábitos y estructuras mecánicas de la mente. El ego se reviste de capas protectoras, que son los razonamientos falsos, las justificaciones y la dureza del corazón.

Las grebas de hierro son la rigidez del deseo y del instinto animal; el escudo de acero, la defensa del ego contra la luz, la obstinación que impide la penetración de la sabiduría en lo profundo del alma.

Mensaje:

7 El asta de su lanza era como un rodillo de telar, y
tenía el hierro de su lanza seiscientos siclos de
hierro; e iba su escudero delante de él.
8 Y se paró, y dio voces a los escuadrones de Israel,
diciéndoles: ¿Para qué salís a dar batalla? ¿No *soy*
yo el filisteo, y vosotros los siervos de Saúl?
Escoged de entre vosotros un varón que venga
contra mí.

Develación:
El asta de la lanza como un rodillo de telar indica la urdimbre del destino que el ego teje con sus pasiones y deseos. Los seiscientos siclos de hierro representan el peso kármico acumulado por los defectos. El escudero que le precede es la legión de agregados psíquicos menores que sirven al Yo gigante.

Así habla el ego, desafiando al alma y amedrentando a la conciencia. El filisteo, símbolo de la mente animal, se alza con soberbia. Israel interior tiembla cuando la bestia interior habla con voz poderosa. El reto exige que nazca dentro de nosotros el Guerrero Solar: el David interior.

Mensaje:

9 Si él pudiere pelear conmigo, y me venciere,
nosotros seremos vuestros siervos; y si yo pudiere
más que él, y lo venciere, vosotros seréis nuestros
siervos y nos serviréis.
10 Y añadió el filisteo: Hoy yo he deshonrado el
campamento de Israel; dadme un varón que pelee
conmigo.

Develación:
La lucha contra el ego es decisiva: o lo vencemos y se somete a la luz, o él nos somete y nos esclaviza. No hay término medio en el camino espiritual; cada defecto triunfante hace al hombre esclavo de sus pasiones.

El Yo desafía directamente al Ser. "Dadme un varón" significa que solo el Cristo íntimo encarnado puede enfrentarse a ese monstruo. El ego se burla de las fuerzas débiles del alma, pero teme al Ungido, al David interno.

Mensaje:

11 Y oyendo Saúl y todo Israel estas palabras del
filisteo, se conturbaron, y tuvieron gran miedo.
12 Y David *era* hijo de un varón efrateo de Belén
de Judá, cuyo nombre era Isaí, el cual tenía ocho
hijos; y era este hombre en el tiempo de Saúl,
viejo, y de gran edad entre los hombres.

Develación:
La mente (Saúl) y las fuerzas del alma todavía no redimidas (Israel) tiemblan ante la magnitud del ego. El miedo es el reflejo de la falta de fe en el Ser. El hombre común se acobarda ante sus propios defectos.

David, el alma pura, nace en Belén, "la casa del pan", donde se nutre la conciencia con la sabiduría. El número ocho representa la resurrección y la iniciación, símbolo del Cristo. Isaí, anciano, es la raíz espiritual, el Anciano de los Días de cada ser humano.

Mensaje:

13 Y los tres hijos mayores de Isaí habían ido
a seguir a Saúl en la guerra. Y los nombres
de sus tres hijos que habían ido a la guerra,
eran: Eliab el primogénito, el segundo
Abinadab, y el tercero Sama.
14 Y David era el menor. Y habiendo ido los tres
mayores tras Saúl,

Develación:
Los tres hijos mayores representan tres fuerzas todavía sujetas a la mente (Saúl). Eliab, Abinadab y Sama simbolizan las potencias anímicas que luchan pero no logran vencer al ego porque aún dependen de la mente razonadora y del temor.

El Alma Humana (David) es "el menor", humilde, sin ostentación, oculto en lo profundo del corazón. El poder de la liberación no viene de las fuerzas grandes, sino del alma sencilla que guarda pureza.

Mensaje:

15 David había ido y vuelto de *estar* con Saúl, para
apacentar las ovejas de su padre en Belén.
16 Venía, pues, aquel filisteo por la mañana y por la
tarde, y se presentó por cuarenta días.

Develación:
El iniciado alterna entre el servicio al mundo (representado por Saúl) y el cuidado de las ovejas interiores, es decir, el control de pensamientos y emociones en la vida cotidiana. Apacentar las ovejas es dominar la mente dispersa.

El ego desafía constantemente, mañana y tarde, con tentaciones y pensamientos. Los cuarenta días son símbolo de prueba, purificación y desierto interior. El iniciado debe resistir, como Moisés y Cristo resistieron sus cuarenta días.

Mensaje:

17 Y dijo Isaí a David su hijo: Toma ahora para
tus hermanos un efa de esta cebada tostada, y
estos diez panes, y llévalo presto al campamento a
tus hermanos.
18 *Llevarás asimismo* estos diez quesos de leche al
capitán de los mil, y cuida de ver si tus hermanos
están buenos, y toma prendas de ellos.

Develación:
El Padre interior (Isaí) manda al alma (David) a llevar alimento espiritual. La cebada es el pan de los humildes, la fuerza de la transmutación; los diez panes representan la Ley, los Diez Mandamientos, que sostienen al verdadero Israel interior.

Los diez quesos simbolizan la leche espiritual transformada en sabiduría sólida. El capitán de mil es la parte superior del Ser que gobierna a las huestes internas. David, el alma, debe verificar si las fuerzas internas (sus hermanos) se hallan firmes en la guerra espiritual.

Mensaje:

19 Y Saúl y ellos y todos los de Israel, estaban en el
valle del Alcornoque, peleando contra los filisteos.
20 Se levantó, pues, David de mañana, y dejando las
ovejas al *cuidado de un* guarda, se fue con su carga,
como Isaí le había mandado; y llegó al
atrincheramiento del ejército, el cual había salido en
ordenanza, y *ya* tocaban al arma en batalla.

Develación:
La lucha continúa en el valle de Ela, el valle de la prueba, donde las virtudes (Israel) combaten contra los yoes (filisteos). Saúl todavía dirige, lo que muestra que la mente aún gobierna la batalla.

El alma obediente se levanta temprano, símbolo de vigilancia y disciplina espiritual. Deja las ovejas bajo cuidado, lo cual significa que mantiene ordenada la mente mientras se dirige al combate superior. Llega al campo de batalla porque está destinado a enfrentar al Yo titánico.

Mensaje:

21 Porque así los israelitas como los filisteos estaban en
ordenanza, escuadrón contra escuadrón.
22 Y David dejó de sobre sí la carga en mano del
que guardaba el bagaje, y corrió al escuadrón; y
cuando llegó, preguntaba por sus hermanos, si
estaban buenos.

Develación:
La guerra interior es ordenada: virtud contra defecto, ejército contra ejército. En cada alma hay dos frentes: la Luz y las Tinieblas, y ambos se hallan listos para el combate en el campo psicológico.

El iniciado deposita su carga —los asuntos materiales— para ocuparse de la guerra espiritual. Corre hacia sus hermanos, que son las partes del Ser comprometidas en la batalla, y busca verificar su estado. Esto es símbolo de la vigilancia interior.

Mensaje:

23 Y estando él hablando con ellos, he aquí aquel
varón que se ponía en medio de los dos
campamentos, que se llamaba Goliat, el filisteo de
Gat, que subía de los escuadrones de los filisteos,
hablando las mismas palabras; las cuales oyó
David.
24 Y todos los varones de Israel que veían aquel
hombre, huían delante de él, y tenían gran temor.

Develación:
El ego (Goliat) se interpone entre la Luz y la Oscuridad, reclamando poder sobre el alma. Sus blasfemias ya no solo las escuchan los hombres, sino también el David interior, quien comienza a indignarse con santa ira contra el monstruo psicológico.

Las fuerzas anímicas que aún no han encarnado al Cristo tiemblan ante el Yo gigante. El miedo paraliza a las virtudes cuando no se apoyan en el Ser. Así huye la conciencia débil ante la fuerza del defecto.

Mensaje:

25 Y cada uno de los de Israel decía: ¿No habéis
visto a aquel varón que sube? El sube para
deshonrar a Israel. Al que le venciere, el rey le
enriquecerá con grandes riquezas, y le dará su hija,
y hará franca la casa de su padre en Israel.
26 Entonces habló David a los que junto a él
estaban, diciendo: ¿Qué harán a aquel varón
que venciere a este filisteo, y quitare la
deshonra de Israel? Porque ¿quién *es* este
filisteo incircunciso, para que deshonre *a* los
escuadrones del Dios viviente?

Develación:
La promesa del rey es simbólica: las riquezas son las virtudes adquiridas al vencer al ego; la hija es la unión con el alma divina; la casa libre representa la liberación kármica del linaje interior. Quien vence al Yo es engrandecido en el Reino del Espíritu.

David, lleno de fe, ve la victoria como inevitable. Llama "incircunciso" al ego porque carece del pacto sagrado de la transmutación. El Yo, siendo profano, no puede burlarse de las huestes del Dios viviente. El alma se indigna cuando el defecto ultraja lo sagrado.

Mensaje:

27 Y el pueblo le respondió las mismas palabras,
diciendo: Así se hará al tal varón que lo venciere.
28 Y oyéndole hablar Eliab su hermano mayor con
aquellos varones, Eliab se encendió en ira contra
David, y dijo:
¿Para qué has descendido acá? ¿Y a quién has
dejado aquellas pocas ovejas en el desierto? Yo
conozco tu soberbia y la malicia de tu corazón, que
para ver la batalla has venido.

Develación:
El pueblo confirma la recompensa, porque la conciencia colectiva del Ser reconoce que vencer al ego trae tesoros del espíritu.

Eliab, hermano mayor, simboliza las fuerzas anímicas más desarrolladas, pero todavía ligadas al orgullo. La mente acusadora se indigna contra la pureza de David, proyectando soberbia en él. Así, dentro de nosotros, las partes más adelantadas pero no redimidas critican al alma humilde.

Mensaje:

29 Y David respondió: ¿Qué he hecho yo ahora? Estas,
¿no son palabras?
30 Y apartándose de él hacia otros, habló lo mismo; y
le respondieron los del pueblo como primero.

Develación:
David no se contamina con la acusación. El alma pura responde con inocencia y firmeza. Sus palabras son la expresión del Ser, no de la soberbia.

El alma persevera en su propósito y no se detiene por la crítica. David continúa afirmando la verdad y el pueblo lo confirma. Así el iniciado sigue adelante, sin desanimarse por las voces de oposición interna o externa.

Mensaje:

31 Y fueron oídas las palabras que David había dicho,
las cuales fueron repetidas delante de Saúl, y él lo
hizo venir.
32 Y dijo David a Saúl: No desmaye ninguno a causa
de él; tu siervo irá y peleará con este filisteo.

Develación:
La fe del alma llega a oídos de la mente (Saúl). Lo que es dicho con fuerza interior no puede ser ocultado. El alma comienza a influir sobre la mente para asumir la batalla decisiva.

Aquí se revela el valor del alma iluminada. El David interior declara que peleará con el Yo gigantesco. El verdadero iniciado no confía en las fuerzas de la mente, sino en el Ser que lo habita. Su misión es redimir al Israel interior enfrentando al Goliat psicológico.

Mensaje:

33 Y dijo Saúl a David: No podrás tú ir contra aquel
filisteo, para pelear con él; porque tú *eres* niño, y él
es un
hombre de guerra desde su juventud.
34 Y David respondió a Saúl: Tu siervo era pastor en
las ovejas de su padre, y venía un león, o un oso, y
tomaba
algún cordero de la manada,
35 y salía *yo* tras él, y lo hería, y le libraba de su
boca; y si se levantaba contra mí, *yo* le echaba
mano de la quijada, y lo hería y mataba.

Develación:
La mente (Saúl) no cree en la fuerza del Alma (David). El intelecto considera "niño" a la conciencia, incapaz de enfrentarse al Ego. El razonamiento duda, porque solo confía en la experiencia del mundo y no en el poder del Ser.

David revela su entrenamiento interior. El león simboliza la ira y el orgullo; el oso, la pereza y la brutalidad instintiva. El Alma ya ha vencido estas fieras del subconsciente en su labor de pastor (controlando pensamientos y emociones). Así se prepara el iniciado para la gran guerra.

Mensaje:

36 Fuese león, fuese oso, tu siervo lo mataba;
pues este filisteo incircunciso será como uno de
ellos, porque ha deshonrado al ejército del Dios
viviente.
37 Y añadió David: el SEÑOR que me ha librado de
las garras del león y de *las* garras del oso, él
también me librará de la mano de este filisteo. Y
dijo Saúl a David: Ve, y el SEÑOR sea contigo.

Develación:
El iniciado comprende que el ego, por más gigantesco que parezca, no es distinto en esencia de los otros defectos ya vencidos. Su poder es ilusión. Llamarlo "incircunciso" es declararlo profano, sin pacto divino, ajeno a la santidad.

El Alma no confía en sí misma, sino en la fuerza del Ser. Reconoce que fue el SEÑOR quien lo libró en sus luchas pasadas y será el mismo quien lo librará ahora.

Saúl, la mente, finalmente se rinde y deja actuar al Alma en nombre de Dios.

Mensaje:

38 Y Saúl vistió a David de sus ropas, y puso sobre su
cabeza un almete de acero, y le armó de coraza.
39 Y ciñó David la espada *de Saúl* sobre los
vestidos *de Saúl*, y probó a andar, porque nunca *lo*
había experimentado. Y dijo David a Saúl: Yo no
puedo andar con esto, porque nunca lo
experimenté. Y echando de sí David aquellas
cosas,
40 tomó su cayado en su mano, y se tomó cinco
piedras lisas del arroyo, y las puso en el saco
pastoril, en el zurrón que traía, y con su honda en su
mano se fue hacia el filisteo.

Develación:
La mente ofrece al Alma sus propias armas: el razonamiento, el intelecto, las defensas externas. Pero el Alma no puede pelear con instrumentos ajenos. El iniciado rechaza lo artificial y se queda con la simplicidad de su propio Ser. La victoria solo se alcanza con armas internas, no con recursos de la mente.

El cayado es la voluntad firme del pastor de almas. Las cinco piedras lisas son los cinco sentidos purificados, instrumentos del alma en armonía con el Ser. El arroyo simboliza la corriente viva de la energía sexual transmutada. La honda es el poder del Verbo proyectado con precisión contra el ego.

Mensaje:

41 Y el filisteo venía andando y acercándose a David,
y su escudero delante de él.
42 Y cuando el filisteo miró y vio a David le tuvo
en poco; porque era joven, y rojo (*de buen color*),
y de hermoso parecer.

Develación:
El ego se aproxima con toda su arrogancia, precedido de sus servidores: pensamientos y pasiones menores que le sostienen. El encuentro es inevitable.

El ego desprecia al alma, porque la ve débil, ingenua, sencilla. Mas esa juventud y hermosura representan la pureza del Ser, fuerza que el Yo no puede comprender ni resistir.

Mensaje:

43 Y dijo el filisteo a David: ¿Soy yo perro para que
vengas a mí con palos? Y maldijo a David por sus
dioses.
44 Dijo *luego* el filisteo a David: Ven a mí, y daré tu
carne a las aves del cielo, y a las bestias de la tierra.

Develación:
El ego se burla de las armas humildes del alma, y blasfema invocando a sus falsos dioses: pasiones, deseos, idolatrías internas. Así actúa el Yo cuando el iniciado lo enfrenta.

El Yo amenaza con la muerte psicológica, con devorar la conciencia y lanzarla a los instintos más bajos. Pero sus amenazas son vanidad, pues no conoce el poder del Ser.

Mensaje:

45 *Entonces* dijo David al filisteo: Tú vienes a mí
con cuchillo y lanza y escudo; mas yo vengo a ti
en el nombre del SEÑOR de los ejércitos, el Dios
de los escuadrones de Israel, que tú has
deshonrado.
46 El SEÑOR te entregará hoy en mi mano, y *yo* te
venceré, y quitaré tu cabeza de ti; y daré hoy los
cuerpos de los filisteos a las aves del cielo y a las
bestias de la tierra; y sabrá toda la tierra que hay
Dios en Israel.

Develación:
El ego se apoya en sus armas materiales: pasiones, violencia, engaños. El alma se apoya únicamente en el Nombre del SEÑOR, es decir, en el Poder del Verbo y la fuerza del Cristo Íntimo. La verdadera victoria no depende de armas externas, sino de la Presencia Divina.

David profetiza la victoria del Ser. Quitar la cabeza al gigante es destruir la raíz intelectual del ego, su centro de mando. Entregar los cuerpos de los filisteos a las aves y bestias simboliza la disolución de los yoes en la naturaleza, liberando la esencia cautiva. La victoria revelará que Dios vive en el alma purificada.

Mensaje:

47 Y sabrá toda esta congregación que el SEÑOR
no salva con espada y lanza; porque del SEÑOR *es*
la guerra, y él os entregará en nuestras manos.
48 Y aconteció que, cuando el filisteo se
levantó para ir y llegarse contra David, David
se dio prisa, y corrió al combate contra el
filisteo.

Develación:
La verdadera victoria no se alcanza con armas materiales, sino con la fuerza del Espíritu. El Señor es la causa interior que decide los triunfos, porque la guerra es siempre contra el ego, contra los filisteos internos que habitan en el alma. La lanza y la espada son símbolos de la violencia externa, pero la salvación proviene del trabajo esotérico con la voluntad divina.

El ego se levanta con soberbia para enfrentar al Iniciado, pero el alma despierta no vacila ni se amedrenta: corre con decisión al combate interior. La prontitud de David simboliza la voluntad consciente que no concede terreno al enemigo interno.

Mensaje:

49 Y metiendo David su mano en el saco, tomó
de allí una piedra, y se la tiró con la honda, e hirió
al filisteo en la frente; y la piedra quedó hincada
en su frente, y cayó en tierra sobre su rostro.
50 Así venció David al filisteo con honda y piedra; e
hirió al filisteo y lo mató, sin tener David cuchillo
en su mano.

Develación:
La piedra es el símbolo de la Piedra Filosofal, el sexo transmutado. Con esa energía, bien dirigida por la honda (la mente iluminada), el Iniciado hiere al ego en la frente, es decir, en la mente orgullosa y animal. El gigante cae de bruces, porque la fuerza del ego se derrumba ante el poder de la castidad científica.

La victoria espiritual se logra con las armas de la pureza y la fe, no con instrumentos materiales. El cuchillo representa la violencia externa; la piedra y la honda, la ciencia del Espíritu Santo que otorga la victoria interior.

Mensaje:

51 Entonces corrió David y se puso sobre el filisteo,
y tomando el cuchillo de él, sacándola de su vaina, lo
mató, y le cortó con él la cabeza. Y cuando los
filisteos vieron su gigante muerto, huyeron.
52 Y levantándose los de Israel y de Judá,
dieron grita, y siguieron a los filisteos hasta
llegar al valle, y hasta las puertas de Ecrón. Y
cayeron heridos de los filisteos por el camino de
Saaraim, hasta Gat y Ecrón.

Develación:
El Iniciado se apoya sobre el ego vencido, toma sus propias armas y las vuelve contra él. La decapitación simboliza la eliminación radical del yo, la muerte total de la soberbia. Cuando la gran bestia cae, los otros defectos huyen, pues se ven privados de su sostén principal.

Las fuerzas del alma (Israel y Judá) se enardecen cuando la victoria interior ha sido alcanzada. Los yoes fugitivos son perseguidos hasta sus últimas guaridas. El valle y las puertas son regiones subconscientes donde se esconden los defectos, y allí deben ser cazados y destruidos.

Mensaje:

53 Y volviendo los hijos de Israel de seguir *a* los
filisteos, despojaron su campamento.
54 Y David tomó la cabeza del filisteo, y la trajo a
Jerusalén, mas puso sus armas en su tienda.

Develación:
Después de la lucha interior, el Iniciado recoge las esencias anímicas aprisionadas en los yoes derrotados. El despojo simboliza la recuperación de la energía y la conciencia que antes estaba encadenada.

La cabeza del ego vencido es llevada a Jerusalén, la ciudad espiritual, símbolo de la victoria interior consagrada al Ser. Las armas guardadas en la tienda representan los poderes del alma que se reservan para nuevas batallas.

Mensaje:

55 Mas cuando Saúl vio a David que salía a
encontrarse con el filisteo, dijo a Abner general del
ejército: Abner, ¿de quién es hijo aquel joven? Y
Abner respondió:
56 Vive tu alma, oh rey, que no lo sé. Y el rey dijo:
Pregunta pues de quién es hijo aquel joven.

Develación:
Saúl, el yo psicológico que gobierna al pueblo interior, se asombra del poder del alma joven (David) que surge del trabajo oculto. No reconoce su procedencia, porque el ego ignora el origen divinal del alma.

La mente racional no conoce el misterio del alma nacida en el trabajo con la piedra. El yo siempre busca la genealogía de lo espiritual, pero nunca la encuentra.

Mensaje:

57 Y cuando David volvía de matar al filisteo,
Abner lo tomó, y lo llevó delante de Saúl,
teniendo la cabeza del filisteo en su mano.
58 Y le dijo Saúl: Joven, ¿de quién eres hijo? Y David
respondió: Yo soy hijo de tu siervo Isaí de Belén.

Develación:
El alma victoriosa se presenta ante el yo con el testimonio de su triunfo: la cabeza del defecto principal vencido. Es la prueba fehaciente de que la obra interna es real.

David confiesa su origen humilde. Isaí de Belén significa “don del Señor en la casa del Pan”. Belén es la ciudad del Pan de Vida, el Cristo Íntimo. El alma victoriosa nace siempre de la humildad y de la casa donde se prepara al Cristo.

Mensaje:

CAPÍTULO 18

1 Y así que él hubo acabado de hablar con Saúl,
el alma de Jonatán fue ligada con la de David, y
lo amó Jonatán como a su *propia* alma.
2 Y Saúl le tomó aquel día, y no le dejó volver a casa
de su padre.

Develación:
Jonatán simboliza la parte elevada del alma humana que reconoce y se une a David, el alma trabajadora y victoriosa. Es el amor entre dos aspectos del ser interior: el alma humana y el alma espiritual.

El yo psicológico (Saúl) busca apropiarse del alma victoriosa, para controlarla. Por eso no permite a David volver a la casa de su padre (el Ser), pues el ego siempre pretende encadenar lo espiritual a sus intereses.

Mensaje:

3 E hicieron alianza Jonatán y David, porque él le
amaba como a su *propia* alma.
4 Y Jonatán se desnudó la ropa que tenía sobre sí, y
la dio a David, y *otras* ropas suyas, hasta su espada,
y su arco, y su talabarte.

Develación:
La alianza representa la unión de las dos partes del alma: Jonatán, símbolo del alma humana que busca lo espiritual, y David, símbolo del alma guerrera que vence al ego. Amarse como a sí mismo significa integración interior, armonía entre los diferentes aspectos del Ser.

Desnudarse es símbolo de despojarse de lo mundano y de lo ilusorio. La entrega de la ropa, la espada, el arco y el talabarte significa que el alma humana (Jonatán) entrega sus fuerzas, sus armas y su vestidura interior a la conciencia victoriosa (David). Es el acto de someter la personalidad a la esencia iluminada.

Mensaje:

5 Y salía David a dondequiera que Saúl le enviaba, y
se portaba prudentemente. Y Saúl lo hizo capitán de
gente de guerra, y era acepto en los ojos de todo el
pueblo, y en los ojos de los criados de Saúl.
6 Y aconteció que cuando volvían ellos, cuando
David volvió de matar al filisteo, salieron las
mujeres de todas las ciudades de Israel cantando, y
con danzas, con adufes, y con alegrías y panderos,
a recibir al rey Saúl.

Develación:
David, símbolo del alma trabajadora, obedece los designios del destino (Saúl), pero lo hace con prudencia y sabiduría. Por eso el pueblo interior, es decir, las partes anímicas, lo reconocen como guía. El Iniciado conquista respeto a través de la rectitud de sus actos.

Las mujeres representan las emociones superiores del alma. Ellas celebran la victoria de la conciencia sobre el ego. Sin embargo, dedican su canto al rey Saúl, porque la mente todavía se cree dueña del triunfo, aunque en realidad la gloria pertenece al alma (David).

Mensaje:

7 Y cantaban las mujeres que danzaban, y decían: Saúl
hirió sus miles, y David sus diez miles.
8 Y se enojó Saúl en gran manera, y desagradó
esta palabra en sus ojos, y dijo: A David dieron
diez miles, y a mí miles; no le *falta* más que el
reino.

Develación:
Aquí se revela la diferencia entre la mente racional (Saúl) y la conciencia despierta (David). El intelecto puede herir a miles de defectos, pero la conciencia, con la fuerza del Ser, destruye decenas de miles. La comparación enciende la envidia en el ego.

El ego se resiente al ver que la conciencia recibe honores superiores. Saúl teme perder el "reino", es decir, el dominio psicológico sobre el hombre. Así, el yo lucha por mantener su poder frente al despertar de la esencia.

Mensaje:

9 Y desde aquel día Saúl miró de través a David.
10 Otro día aconteció que el espíritu malo *de*
parte de Dios tomó a Saúl, y profetizaba dentro de
su casa; y David tañía con su mano como los otros
días, y estaba una lanza a mano de Saúl.

Develación:
Cuando la mente siente amenazada su supremacía, comienza a mirar con recelo a la conciencia. Esta desconfianza es la eterna lucha entre el ego y el alma.

El espíritu malo es la sombra kármica que cae sobre el ego. Saúl, en su casa interior, divaga con pensamientos perturbados. David, con su música, representa la armonía del alma que intenta calmar la mente. La lanza, siempre lista, es el arma del yo dispuesto a atacar la conciencia.

Mensaje:

11 Y arrojó Saúl la lanza, diciendo: Enclavaré a David
en la pared. Y dos veces se apartó de él David.
12 Mas Saúl se temía de David por cuanto el SEÑOR
era con él, y se había apartado de Saúl.

Develación:
El ego busca matar a la conciencia con la violencia de

sus pasiones, pero David se aparta, esquiva el ataque. Esto simboliza la prudencia del alma que evita caer en las trampas del yo.

El ego teme a la conciencia porque sabe que la fuerza divina ya no lo respalda. El Señor abandona al yo para morar en el alma victoriosa.

Mensaje:

13 Lo apartó, pues, Saúl de sí, y le hizo capitán de mil;
y salía y entraba delante del pueblo.
14 Y David se conducía prudentemente en todo lo que
hacía, y el SEÑOR era con él.

Develación:
El ego, incapaz de eliminar al alma, intenta apartarla, relegarla, dándole responsabilidades externas. Pero la conciencia, aún así, sigue presente entre el pueblo interior.

La prudencia y la rectitud de la conciencia atraen la asistencia divina. Donde hay prudencia, allí mora el Espíritu del Señor.

Mensaje:

15 Y viendo Saúl que se portaba tan prudentemente,
tenía temor de él.
16 Mas todo Israel y Judá amaba a David, porque él
salía y entraba delante de ellos.

Develación:
El ego siempre teme a la luz, porque sabe que la prudencia del alma es su ruina.

Israel y Judá simbolizan las doce partes del alma. Todas reconocen y aman a la conciencia (David), porque ella guía, entra y sale, mostrando el camino correcto en las batallas interiores.

Mensaje:

17 Y dijo Saúl a David: He aquí yo te daré a
Merab mi hija mayor por mujer; solamente
que me seas hombre valiente, y hagas las
guerras del SEÑOR. Mas Saúl decía *en sí*: No
será mi mano contra él, mas la mano de los
filisteos será contra él.
18 Y David respondió a Saúl: ¿Quién *soy* yo, o
qué es mi vida, o la familia de mi padre en Israel,
para ser yerno del rey?

Develación:
El ego ofrece recompensas ilusorias (Merab) para tentar al alma, mientras maquina su ruina en secreto. Saúl espera que el alma sea destruida en el campo de batalla contra los defectos, sin tener que mancharse directamente. Es la astucia del yo psicológico.

El alma victoriosa responde con humildad. David reconoce su pequeñez ante los designios divinos. La humildad es la coraza que protege al Iniciado de las tentaciones del ego.

Mensaje:

19 Y venido el tiempo en que Merab, hija de Saúl, se
había de dar a David, fue dada por mujer a Adriel
meholatita.
20 Mas Mical la *otra* hija de Saúl amaba a David; y
fue dicho a Saúl, lo cual plugo en sus ojos.

Develación:
Las promesas del ego siempre son falsas. El yo ofrece grandezas, pero nunca cumple. Así, la ilusión de Saúl se desvanece, y la recompensa se entrega a otro.

Mical, hija de Saúl, simboliza otra fuerza anímica atrapada en el ego. Su amor hacia David es la tendencia de las energías internas a unirse con la conciencia. Saúl lo acepta porque ve en ello una nueva ocasión para ponerle lazo al alma.

Mensaje:

21 Y Saúl dijo *en sí*: Yo se la daré, para que le
sea por lazo, y para que la mano de los filisteos
sea contra él. Dijo, pues, Saúl a David: Con la
otra serás mi yerno hoy.
22 Y mandó Saúl a sus criados: Hablad en secreto a
David, diciéndole: He aquí, el rey te ama, y todos
sus criados te quieren bien; sé, pues, yerno del rey.

Develación:
El ego trama lazos sutiles para atrapar a la conciencia. Saúl quiere que Mical sea instrumento de tropiezo para David, buscando que el amor se convierta en cadena. Así obra el yo, ofreciendo lo que parece don, pero es celada.

El ego utiliza la adulación y la diplomacia oculta para seducir al alma. Las voces de los criados simbolizan pensamientos halagadores que buscan debilitar la vigilancia de la conciencia.

Mensaje:

23 Y los criados de Saúl hablaron estas palabras
a los oídos de David. Y David dijo: ¿Os parece a
vosotros que es poco ser yerno del rey, siendo yo
un hombre pobre y de ninguna estima?
24 Y los criados de Saúl le dieron la respuesta
diciendo: Tales palabras ha dicho David.

Develación:
El alma se reconoce pequeña, sin méritos mundanos. La humildad de David contrasta con la soberbia del

ego. La verdadera grandeza espiritual se manifiesta en la conciencia de la propia nada.

El ego escucha la humildad del alma, pero no la entiende; transmite las palabras, pero no capta su esencia.

Mensaje:

25 Y Saúl dijo: Decid así a David: No está el contentamiento del rey en la dote, sino en cien prepucios de filisteos, para que sea tomada venganza de los enemigos del rey. Mas Saúl pensaba echar a David en manos de los filisteos.
26 Y cuando sus criados declararon a David estas palabras, plugo la cosa en los ojos de David, para ser yerno del rey. Y como el plazo no era aún cumplido,

Develación:
El ego exige una dote sangrienta: la muerte de cien filisteos. En lo oculto, esto simboliza la necesidad de eliminar los yoes lujuriosos (prepucio = carne impura). Pero Saúl lo propone no para purificar, sino para destruir a David en el intento. Tal es la astucia del yo: torcer incluso los símbolos santos.

El alma acepta el desafío con decisión. David se alegra, porque comprende que la guerra santa contra los defectos es su verdadera misión.

Mensaje:

27 se levantó David, y partió con sus varones, e hirió doscientos hombres de los filisteos; y trajo David los prepucios de ellos, y los entregaron todos al rey, para que él fuese hecho yerno del rey. Y Saúl le dio a su hija Mical por mujer.
28 *Pero* Saúl, viendo y considerando que el SEÑOR era con David, y que su hija Mical lo amaba,

Develación:
David va más allá de lo exigido: mata doscientos en vez de cien. Esto significa que la conciencia, con la ayuda de las partes del Ser (los varones), elimina en doble medida los yoes de la lujuria. El triunfo abre la puerta a la unión con Mical, símbolo de una fuerza anímica que se integra al alma victoriosa.

El ego reconoce con dolor que la divinidad respalda al alma, y que incluso las fuerzas íntimas que antes le servían (Mical) ahora se vuelven hacia la conciencia.

Mensaje:

29 tuvo más temor de David; y fue Saúl enemigo de David todos los días.
30 Y salían los príncipes de los filisteos; y cuando ellos salían, se portaba David más prudentemente que todos los siervos de Saúl; y era su nombre muy ilustre.

Develación:
El ego se convierte en enemigo perpetuo del alma despierta. Mientras haya yo psicológico, habrá guerra constante contra la conciencia.

Los príncipes de los filisteos son los defectos más fuertes que se levantan en batalla. David, con prudencia y sabiduría, siempre triunfa sobre ellos. Así, el nombre del alma victoriosa se hace ilustre: es recordada en los mundos internos por sus obras de luz.

Mensaje:

CAPÍTULO 19

1 Y habló Saúl a Jonatán su hijo, y a todos sus criados, para que matasen a David; mas Jonatán hijo de Saúl amaba a David en gran manera.
2 Y dio aviso a David, diciendo: Saúl mi padre procura matarte; por tanto, mira ahora por ti hasta la mañana, y estate en *un lugar* secreto, y escóndete.

Develación:
El ego no cesa en su odio: manda a todas sus fuerzas internas a destruir la conciencia. Sin embargo, el alma humana (Jonatán) defiende a David, porque lo reconoce como parte del Ser.

La parte del alma que aún está ligada al ego advierte a la conciencia: el yo busca aniquilarla. Por eso David debe esconderse en un lugar secreto: la interiorización, el recogimiento, la meditación profunda.

Mensaje:

3 Y yo saldré y estaré junto a mi padre en el campo donde estuvieres; y hablaré de ti a mi padre, y te haré saber lo que viere.
4 Y Jonatán habló bien de David a Saúl su padre, y le dijo: No peque el rey contra su siervo David, pues que ninguna cosa ha cometido contra ti; antes sus obras te *han sido* muy buenas;

Develación:
Jonatán intercede, como el alma humana que dialoga con el ego, intentando disuadirlo de atacar a la conciencia. Esta mediación es necesaria, pues a veces el yo solo escucha a sus propios aspectos internos.

La voz interior de la sinceridad defiende a la conciencia. Jonatán recuerda al ego que David no ha hecho mal, que su obra es de bien. Esto simboliza la lucha de la parte noble del alma intentando frenar la persecución que el yo hace contra el espíritu.

Mensaje:

5 porque él puso su alma en su palma, e hirió al
filisteo, y el SEÑOR hizo *una* gran salud a todo
Israel. Tú lo viste, y te alegraste; ¿por qué, pues,
pecarás contra la sangre inocente, matando a David
sin causa?
6 Y oyendo Saúl la voz de Jonatán, juró: Vive el
SEÑOR, que no morirá.

Develación:
Jonatán recuerda a Saúl que David expuso su vida en la batalla, y gracias a ello todo Israel recibió salvación. En lo oculto, esto significa que la conciencia ha derramado su energía en el sacrificio por la humanidad. Matar a David sería cometer pecado contra la inocencia misma, contra el Cristo íntimo en acción.

El ego, conmovido momentáneamente por la voz del alma humana (Jonatán), promete no dañar a la conciencia. Pero el juramento del yo es débil, pues carece de verdadera fidelidad al Espíritu.

Mensaje:

7 Llamando *entonces* Jonatán a David, le declaró
todas estas palabras; y él mismo trajo a David a
Saúl, y estuvo delante de él como *había sido el
caso* tres días antes.
8 Y volvió a hacerse guerra; y salió David y
peleó contra los filisteos, y los hirió con
gran estrago, y huyeron delante de él.

Develación:
El alma humana intercede para reconciliar la mente (Saúl) con la conciencia (David). El número tres días alude al misterio de las tres purificaciones: pensamiento, emoción y acción. Pero esta armonía es solo temporal.

La lucha interior nunca cesa. El alma consciente vence nuevamente a los yoes (filisteos), que retroceden ante su fuerza. El Iniciado debe estar siempre en combate.

Mensaje:

9 Y el espíritu malo *de parte* del SEÑOR fue sobre
Saúl; y estando sentado en su casa tenía una lanza a
mano,
mientras David estaba tañendo con su mano.
10 Y Saúl procuró enclavar a David con la lanza en
la pared; mas él se apartó de delante de Saúl, el cual
hirió con la lanza en la pared; y David huyó, y se
escapó aquella noche.

Develación:
El karma vuelve a caer sobre el ego, y la perturbación interna lo enloquece. Mientras David (la conciencia) armoniza con su música, el yo sostiene la lanza del odio y la violencia. La oposición entre el alma y el ego se hace cada vez más evidente.

El yo busca fijar a la conciencia en la "pared", es decir, aprisionarla en la materia y la inercia. Pero David escapa: la conciencia no se deja aprisionar cuando está despierta y vigilante. La noche representa el estado de prueba y ocultamiento.

Mensaje:

11 Saúl envió *luego* mensajeros a casa de David
para que lo guardasen, y lo matasen a la
mañana. Mas Mical su mujer lo descubrió a
David, diciendo: Si no salvares tu vida esta
noche, mañana serás muerto.
12 Y Mical descolgó a David por una ventana; y él se
fue, y huyó, y se escapó.

Develación:
El ego envía sus fuerzas subconscientes (mensajeros) para vigilar y destruir al alma. Pero Mical, símbolo de una energía anímica ya inclinada hacia la conciencia, advierte a David. Siempre hay en lo interno una ayuda que protege a quien trabaja con sinceridad.

La ventana es símbolo de la salida hacia lo superior. Mical ayuda al alma a escapar por un canal secreto, representando la intuición y la astucia espiritual que libran al Iniciado de la muerte interior.

Mensaje:

13 Tomó *luego* Mical una estatua, y la puso sobre
la cama, y le acomodó por cabecera una almohada
de pelos de cabra, y la cubrió con una ropa.
14 Y cuando Saúl envió mensajeros que tomasen a
David, ella respondió: Está enfermo.

Develación:
La estatua en la cama es símbolo de la personalidad ilusoria, el "doble" que queda como sustituto. El ego se conforma con atacar a un fantasma, mientras la conciencia se salva. La almohada de pelos de cabra alude a la sustitución sacrificial, pues la cabra representa al chivo expiatorio.

La ilusión se completa con la excusa de la enfermedad. Así, el ego se engaña a sí mismo, creyendo que la conciencia está debilitada, cuando en verdad ha escapado a su control.

Mensaje:

15 Y volvió Saúl a enviar mensajeros para que viesen a
David, diciendo: Traédmelo en la cama para que lo
mate.
16 Y cuando los mensajeros entraron, he aquí la

estatua *estaba* en la cama, y una almohada de pelos de cabra por cabecera.

Develación:
El ego insiste en dominar a la conciencia, queriendo atraparla incluso en su aparente "reposo". El yo busca asesinar al alma cuando parece inactiva.

Los mensajeros del ego descubren el engaño: solo hay una imagen falsa. Esto significa que el yo persigue sombras, mientras la conciencia sigue libre en el trabajo esotérico.

Mensaje:

17 Entonces Saúl dijo a Mical: ¿Por qué
me has así engañado, y has dejado
escapar a mi enemigo? Y Mical
respondió a Saúl: Porque él me dijo:
Déjame ir; si no, yo te mataré.
18 Huyó, pues, David, y se escapó, y vino a
Samuel en Ramá, y le dijo todo lo que Saúl
había hecho con él. Y se fueron él y Samuel, y
moraron en Naiot.

Develación:
El ego reclama a las fuerzas anímicas (Mical) por haber protegido a la conciencia. Y esas fuerzas, para salvarse, justifican con temor su acción. Esto enseña que incluso las energías internas ligadas al yo pueden colaborar secretamente con el alma.

La conciencia busca refugio en Samuel, el profeta, que representa la voz del Espíritu y la sabiduría interior. Ramá significa la altura, y Naiot la morada. El alma que escapa del ego asciende a la región elevada donde habita la guía divina, encontrando allí protección y enseñanza.

Mensaje:

19 Y fue dado aviso a Saúl, diciendo: He aquí que
David *está* en Naiot en Ramá.
20 Y envió Saúl mensajeros que trajesen a David, los
cuales vieron una compañía de profetas que
profetizaban, y a Samuel que estaba *allí*, y los
presidía. Y vino el Espíritu de Dios sobre los
mensajeros de Saúl, y ellos también profetizaron.

Develación:
Naiot en Ramá representa el recinto sagrado de la sabiduría profética, el templo interior donde mora el Espíritu. Saúl, símbolo del yo psicológico y del poder mundano, busca al alma (David) para aprisionarla. El ego siempre quiere someter al Cristo íntimo.

Los mensajeros representan los agregados psíquicos enviados por el ego para atrapar al alma. Sin embargo, al entrar en contacto con el fuego del Espíritu, estos elementos son momentáneamente desarmados. La fuerza crística transforma y neutraliza las malas intenciones.

Mensaje:

21 Y fue hecho saber a Saúl, y él envió otros
mensajeros, los cuales también profetizaron. Y
Saúl volvió a enviar por tercera vez mensajeros,
y ellos también profetizaron.
22 Entonces él mismo vino a Ramá; y llegando al pozo
grande que *está* en Secú, preguntó diciendo:
¿Dónde *están*
Samuel y David? Y le fue respondido: He aquí *están*
en Naiot en Ramá.

Develación:
Esto enseña que mientras el hombre se acerque a lo divino, aun sus partes más densas pueden ser inundadas por la influencia del Espíritu. Pero el ego es persistente: insiste una y otra vez en querer destruir al Cristo íntimo, aunque fracasa frente a la vibración profética.

El pozo simboliza la fuente de la vida y de las aguas sexuales. Saúl se acerca al pozo, pero no con pureza sino con deseo de atrapar. Sin embargo, se le revela que Samuel (el profeta, la ley) y David (el alma) permanecen en el lugar sagrado: Naiot, el templo interior del Espíritu.

Mensaje:

23 Y fue allá a Naiot en Ramá; y también vino
sobre él el Espíritu de Dios, e iba profetizando,
hasta que llegó a Naiot en Ramá.
24 Y él también se desnudó sus vestidos, y profetizó
también delante de Samuel, y cayó desnudo todo
aquel día y toda aquella noche. De aquí se dijo:
¿También Saúl entre los profetas?

Develación:
Incluso el ego, al ser tocado por la presencia del Espíritu, no puede resistirse a vibrar con lo divino. Saúl profetiza, pero no porque esté purificado, sino porque el fuego del Espíritu lo obliga a doblegarse ante la fuerza superior.

El desnudarse significa despojarse de la personalidad, de los ropajes ilusorios del yo. El ego es desenmascarado ante el poder del Espíritu y cae. La pregunta final refleja la paradoja: incluso el yo puede, bajo la influencia de lo alto, convertirse en instrumento pasajero de profecía, aunque en esencia siga siendo Saúl, el ego contradictorio.

Mensaje:

CAPÍTULO 20

1 Y David huyó de Naiot *que es* en Ramá, y vino delante de Jonatán, y dijo: ¿Qué he hecho *yo*? ¿Cuál *es* mi maldad, o cuál mi pecado contra tu padre, que él busca mi vida?
2 Y él le dijo: En ninguna manera; no morirás. He aquí que mi padre ninguna cosa hará, grande ni pequeña, que no me la descubra; ¿por qué, pues, me encubrirá mi padre este negocio? No *será* así.

Develación:
El alma (David) siente el acoso constante del yo (Saúl). Aquí David representa la conciencia perseguida por las fuerzas internas que quieren destruirla. La conciencia pregunta a la mente superior (Jonatán) por qué el ego busca su vida.

Jonatán simboliza la mente iluminada que confía todavía en la rectitud. Él no cree que el yo pueda aniquilar a la conciencia. Es la mente superior que, aunque cercana al Espíritu, aún no comprende del todo la malicia del ego.

Mensaje:

3 Y David volvió a jurar, diciendo: Tu padre sabe claramente que *yo* he hallado gracia delante de tus ojos, y dirá *en sí*: No sepa esto Jonatán, para que no tenga pesar; y ciertamente, vive el SEÑOR y vive tu alma, que apenas *hay* un paso entre mí y la muerte.
4 Y Jonatán dijo a David: ¿Qué dice tu alma, y *lo* haré por ti?

Develación:
El alma conoce mejor la situación: reconoce que el ego es astuto y oculta sus intenciones incluso de la mente iluminada. La conciencia sabe que la lucha es mortal: apenas un paso separa al iniciado de la caída espiritual o de la victoria.

Aquí la mente superior se rinde a la voz del alma. Jonatán se convierte en aliado del Cristo interior, dispuesto a obedecer a la conciencia. Es la inteligencia al servicio del Espíritu, condición indispensable para avanzar en el camino iniciático.

Mensaje:

5 Y David respondió a Jonatán: He aquí que mañana será nueva luna, y yo acostumbro sentarme con el rey a comer; mas tú dejarás que me esconda en el campo hasta la tarde del tercer día.
6 Si tu padre hiciere mención de mí, dirás: Me rogó mucho que lo dejase ir presto a Belén su ciudad, porque todos los de su linaje tienen allá sacrificio aniversario.

Develación:
La nueva luna simboliza el inicio de un ciclo interior, la renovación espiritual. El alma (David) no puede sentarse con el ego (Saúl) a la mesa de los banquetes ilusorios, y prefiere ocultarse en el campo, que es la vida sencilla, el trabajo con la naturaleza y con la tierra interior. El tercer día es símbolo de resurrección y prueba.

Belén es la ciudad donde nace el Cristo. El alma se excusa de participar en las obras del ego, pues su verdadera tarea es retornar al lugar del nacimiento espiritual para ofrecer el sacrificio interior. El sacrificio aniversario es la entrega constante de la conciencia al Ser.

Mensaje:

7 Si él dijere: Bien está, paz *tendrá* tu siervo; mas si se enojare, sabe que la malicia es en él consumada.
8 Harás, pues, misericordia con tu siervo, ya que has traído tu siervo a alianza del SEÑOR contigo; y si maldad hay en mí mátame tú, que no hay necesidad de llevarme hasta tu padre.

Develación:
La reacción del ego (Saúl) es la prueba que revela su verdadera intención. Si hay serenidad, hay todavía un resquicio de humanidad; pero si surge la ira, queda confirmado que el yo está consumado en la malicia y busca destruir al Cristo íntimo.

David reconoce que la verdadera alianza es con la misericordia divina. El alma pide a la mente superior (Jonatán) que, si encontrara error en ella, la purifique directamente, en vez de entregarla al ego. Esto es el trabajo interior de la autoobservación: la conciencia pide ser juzgada y rectificada por la mente iluminada, no por los yoes.

Mensaje:

9 Y Jonatán le dijo: Nunca tal te suceda; antes *bien*, si yo entendiera ser consumada la malicia de mi padre, para venir sobre ti, ¿no había *yo* de descubrírtelo?
10 Dijo *entonces* David a Jonatán: ¿Quién me dará aviso? O, ¿*qué* si tu padre te respondiere ásperamente?

Develación:
La mente superior promete fidelidad al alma. Jonatán simboliza la inteligencia al servicio del Espíritu, que se convierte en guardián de la conciencia y vigilante contra los ataques del ego.

El alma busca guía en los momentos de incertidumbre. La pregunta expresa la fragilidad de la conciencia ante los embates del yo, que responde con dureza. Se requiere la confirmación de la mente iluminada para

no caer en confusión.

Mensaje:

11 Y Jonatán dijo a David: Ven, salgamos al campo. Y
salieron ambos al campo.
12 Entonces dijo Jonatán a David: Oh SEÑOR
Dios de Israel, cuando habré yo preguntado a mi
padre mañana a esta hora, o después de mañana, y
si *él me hablare* bien de David, si entonces no
enviare a ti, y te *lo* descubriere,

Develación:
El campo es el lugar del trabajo espiritual, el retorno a la naturaleza interior. Fuera de las murallas de la ciudad (el artificio del ego), el alma y la mente superior pueden encontrarse en la pureza de lo simple para sellar su alianza.

Jonatán invoca al SEÑOR porque sabe que la verdad solo puede revelarse bajo la luz divina. La mente iluminada promete fidelidad al alma, siendo canal de la voluntad superior, y se compromete a discernir el estado real del ego.

Mensaje:

13 el SEÑOR haga así a Jonatán, y esto añada.
Mas si a mi padre pareciere bien hacerte mal,
también te lo descubriré, y te enviaré, y te irás en
paz; y sea el SEÑOR contigo, como fue con mi
padre.
14 Y si yo viviere, harás conmigo misericordia del
SEÑOR; mas si fuere muerto,

Develación:
Jonatán se entrega como garante de la justicia divina. Reconoce que si el ego quiere hacer mal, su deber es advertir al alma para que se libere y marche en paz. Aquí se sella la alianza de protección de la mente superior hacia la conciencia.

Jonatán pide la misericordia eterna del alma, reconociendo que aun la mente superior puede perecer si no se sostiene en el Espíritu. El pedido es que la misericordia divina trascienda la vida y la muerte psicológicas.

Mensaje:

15 no quitarás perpetuamente tu misericordia de mi
casa. Cuando desarraigare el SEÑOR uno por uno
los enemigos de David de la tierra, *aun* a Jonatán
quite de su casa, *si te faltare*; y requiera el SEÑOR
de la mano de los enemigos de David.
16 *Así* hizo Jonatán alianza con la casa de David.

Develación:
Aquí se afirma que la misericordia del alma debe extenderse a la descendencia, es decir, a las facultades derivadas de la mente superior. Cuando el Cristo interior venza a los enemigos (los yoes), la mente que fue fiel debe participar en la redención.

La mente superior se une en pacto eterno con el alma. Este es un juramento interior: la inteligencia verdadera jamás será enemiga de la conciencia, sino su aliada en el camino iniciático.

Mensaje:

17 Y volvió Jonatán a jurar a David, porque le amaba,
porque le amaba como a su *propia* alma.
18 Le dijo *luego* Jonatán: Mañana es nueva luna, y tú
serás echado de menos, porque tu asiento estará
vacío.

Develación:
El amor de Jonatán a David es el símbolo de la unión indisoluble entre mente y conciencia cuando ambas se alinean al Ser. El verdadero amor es identificación con el alma, no con el ego.

El asiento vacío significa la ausencia del alma en los banquetes ilusorios del ego. La nueva luna vuelve a remarcar el comienzo de un ciclo en el cual la conciencia debe retirarse del mundo profano.

Mensaje:

19 Estarás, pues, tres días, y luego descenderás, y
vendrás al lugar donde estabas escondido el día
de trabajo, y esperarás junto a la piedra de Ezel;
20 y yo tiraré tres saetas hacia aquel lado, *como*
ejercitándome al blanco.

Develación:
Los tres días evocan el misterio de muerte y resurrección del iniciado. La piedra de Ezel simboliza la piedra filosofal, fundamento de la obra alquímica. El alma debe esperar allí, en el secreto de la Gran Obra, el mensaje de la mente iluminada.

Las tres saetas son las tres purificaciones: pensamiento, sentimiento y acción. La mente superior se ejercita en la precisión del blanco espiritual, enviando señales al alma para indicar el camino seguro.

Mensaje:

21 Y luego enviaré el criado, *diciéndole*: Ve,
busca las saetas. Y si dijere al criado: He allí las
saetas más acá de ti, tómalas; tú vendrás, porque
paz tienes, y nada hay *de mal*, vive el SEÑOR.
22 Mas si yo dijere al criado así: He allí las saetas más
allá de ti; vete, porque el SEÑOR te ha enviado.

Develación: Las saetas simbolizan las palabras secretas que hieren o sanan. Jonatán usa un lenguaje velado, esotérico, para comunicar a David la voluntad de Dios. Si las flechas caen cerca, significa que el peligro ha cesado, que hay paz interior, que las fuerzas del destino no lo persiguen.

Cuando las flechas caen lejos, es la señal de que el discípulo debe retirarse, alejarse del peligro. El Señor envía pruebas y caminos ocultos; a veces hay que huir para preservar la obra espiritual. Lo lejano significa que el proceso continúa en la distancia, en el silencio.

Mensaje:

23 Y cuanto a las palabras que yo y tú hemos hablado,
sea el SEÑOR entre mí y ti para siempre.
24 David, pues, se escondió en el campo, y venida que
fue la nueva luna, se sentó el rey a comer pan.

Develación: El pacto de la amistad espiritual entre David y Jonatán es sagrado. La verdadera fraternidad iniciática se sella en Dios. No es un acuerdo humano, sino un lazo eterno entre almas que reconocen la misma chispa divina.

El campo es el lugar de retiro y de prueba interior. La nueva luna simboliza comienzos ocultos, procesos internos de renovación. Mientras David se esconde, el rey y su corte viven en lo externo, comiendo el pan profano. David representa al iniciado que se aparta de lo mundano para obedecer al Misterio.

Mensaje:

25 Y el rey se sentó en su silla, como solía, en el
asiento *junto* a la pared, y Jonatán se levantó, y se
sentó Abner al lado de Saúl, y el lugar de David
estaba vacío.
26 *Mas* aquel día Saúl no dijo nada, *porque se*
decía: Le habrá acontecido algo, *por ventura*
no está limpio; no estará purificado.

Develación: El vacío del asiento de David simboliza la ausencia del justo en medio del mundo. Saúl se rodea de hombres de guerra (Abner), pero carece de la presencia del ungido. El trono sin David está incompleto: la realeza sin espiritualidad es solo sombra.

Saúl sospecha de impureza ritual. Esto refleja que el ego siempre juzga desde lo externo. Pero la ausencia de David no es impureza, sino prueba y sacrificio interior. La verdadera purificación no depende de ritos, sino del corazón limpio.

Mensaje:

27 El día siguiente, el segundo día de la nueva luna,
aconteció *también* que el asiento de David estaba
vacío. Y Saúl dijo a Jonatán su hijo: ¿Por qué no ha
venido a comer el hijo de Isaí hoy ni ayer?
28 Y Jonatán respondió a Saúl: David me pidió
encarecidamente *le dejase ir* hasta Belén.

Develación: La insistencia de Saúl muestra su obsesión contra David, símbolo de la persecución del ego contra el alma. Dos días sin David significan la ausencia prolongada del espíritu en la mesa del poder terrenal.

Belén, "Casa del Pan", es símbolo del alimento espiritual. David regresa allí para cumplir con lo sagrado. El discípulo verdadero se retira a la raíz, al lugar donde nació el Pan de Vida.

Mensaje:

29 Y dijo: Te ruego que me dejes ir, porque
tenemos sacrificio los de *nuestro* linaje en la
ciudad, y mi hermano mismo me lo ha
mandado; por tanto, si he hallado gracia en tus
ojos, haré una escapada ahora, y visitaré a mis
hermanos. Por esto, *pues*, no ha venido a la
mesa del rey.
30 Entonces Saúl se enardeció contra Jonatán, y le
dijo: Hijo de la perversa y rebelde, ¿no sé yo que tú
has elegido al hijo de Isaí para confusión tuya, y
para confusión de la vergüenza de tu madre?

Develación: El sacrificio familiar simboliza las obligaciones kármicas y espirituales. David va a cumplir con la Ley del sacrificio. Rechaza la mesa del rey porque prefiere la mesa interior, la comunión con lo divino. El iniciado siempre escoge el deber espiritual por encima del banquete mundano.

Saúl, lleno de ira, ataca incluso a su propio hijo. El ego siempre maldice a quien protege al alma. Llama "vergüenza" lo que en verdad es fidelidad a Dios. El odio del ego contra el Cristo íntimo (David) es feroz, y contamina incluso los lazos de sangre.

Mensaje:

31 Porque todo el tiempo que el hijo de Isaí viviere
sobre la tierra, ni tú serás firme, ni tu reino. Envía
pues ahora, y tráemelo, porque ha de morir.
32 Y Jonatán respondió a su padre Saúl, y le dijo: ¿Por
qué morirá? ¿Qué ha hecho?

Develación: Saúl sabe que mientras David viva, su reino será inestable. Esto revela la lucha eterna entre el yo psicológico y el Cristo interior. El ego presiente que su poder acaba cuando el alma ungida reina, por eso pide su muerte.

Jonatán defiende al justo, como la conciencia que

intercede por el alma. La pregunta es esencial: "¿Qué ha hecho?" El Cristo no tiene culpa, solo el ego le acusa. Aquí se anticipa el misterio de la inocencia del Ungido, perseguido sin causa por las fuerzas tenebrosas del yo.

Mensaje:

33 Entonces Saúl le arrojó una lanza para herirlo;
de donde entendió Jonatán que su padre estaba
determinado a matar a David.
34 Y se levantó Jonatán de la mesa con exaltada ira,
y no comió pan el segundo día de la nueva luna;
porque tenía dolor a causa de David; *y* porque su
padre le había afrentado.

Develación:
La lanza que Saúl arroja simboliza el rayo de la ira egóica que intenta siempre destruir al alma pura, representada en David. El Yo psicológico, encarnado en Saúl, odia a muerte a la esencia que busca la unión con Dios. Jonatán, como el alma humana, comprende que el Ego siempre quiere asesinar al Cristo íntimo.

La mesa es símbolo de la comunión interior. Jonatán se retira de la mesa con ira, lo que representa la rebelión del alma humana contra el Ego que ofende al Cristo íntimo. No comer pan significa abstenerse de participar de la falsa comunión con los elementos profanos del mundo, ya que el pan verdadero es el Pan de Vida que solo da el Cristo.

Mensaje:

35 *Al* otro día de mañana, salió Jonatán al campo, al
tiempo aplazado con David, y un criado pequeño
con él.
36 Y dijo a su criado: Corre y busca las saetas que
yo tirare. Y cuando el criado iba corriendo, él tiraba
la saeta que pasara más allá de él.

Develación:
El campo es el mundo interior. Jonatán va a cumplir el pacto secreto con David, es decir, el alma humana busca al Cristo interno en la intimidad. El criado pequeño representa las fuerzas instintivas o mecánicas de la naturaleza, que cumplen su papel pero no comprenden los misterios del Espíritu.

Las saetas son símbolos de mensajes ocultos. El alma humana (Jonatán) utiliza señales esotéricas para comunicar al Cristo íntimo lo que no puede revelarse abiertamente. El criado representa la mente inferior que ejecuta pero no entiende. Las saetas que van más allá son los símbolos que solo la conciencia despierta puede interpretar.

Mensaje:

37 Y llegando el criado adonde estaba la saeta
que Jonatán había tirado, Jonatán dio voces tras
el muchacho, diciendo: ¿No está la saeta más
allá de ti?
38 Y volvió a gritar Jonatán tras el muchacho:
Date prisa, aligera, no te pares. Y el criado de
Jonatán cogió las saetas, y se vino a su señor.

Develación:
El "más allá" indica que las verdades del Espíritu trascienden la comprensión del intelecto inferior. Jonatán confirma a David, mediante un lenguaje oculto, que debe huir, pues la amenaza del Ego (Saúl) es real y mortal para el Cristo íntimo en formación.

El mandato de apresurarse indica que en la Obra hay que actuar con prontitud: no detenerse en razonamientos inútiles, sino obrar con decisión. El criado recoge las saetas, es decir, la mente se queda con los símbolos externos, pero el misterio profundo queda reservado al alma.

Mensaje:

39 *Pero* ninguna cosa entendió el criado; solamente
Jonatán y David entendían el asunto.
40 *Luego* dio Jonatán sus armas a su criado, y le dijo:
Vete y llévalas a la ciudad.

Develación:
El profano nada entiende de los misterios del Espíritu. Solo el alma humana (Jonatán) y el Cristo interno (David) se comprenden en lo secreto. Esta es la comunicación del Iniciado con su Maestro Íntimo, invisible a los ojos del mundo.

Las armas representan las defensas humanas y terrenales. Jonatán las entrega al criado porque en la relación con el Cristo no sirven las armas del mundo, sino la entrega total y el amor. La ciudad representa lo externo, la vida común, donde quedan las cosas del hombre.

Mensaje:

41 Y *luego* que el muchacho se hubo ido, se
levantó David de la parte del mediodía, y se
inclinó tres veces postrándose hasta *la* tierra;
y besándose el uno al otro, lloraron el uno
con el otro, aunque David lloró más.
42 Y Jonatán dijo a David: Vete en paz, que ambos
hemos jurado por el nombre del SEÑOR, diciendo:
El SEÑOR sea entre mí y ti, entre tu simiente y la
mía, para siempre. Y él se levantó y se fue; y
Jonatán se entró en la ciudad.

Develación:
El mediodía es el símbolo de la luz plena del Ser. David, el Cristo íntimo, se manifiesta en el alma. Las

tres postraciones son las tres purificaciones de cuerpo, alma y espíritu. El beso es la unión del alma humana con el Cristo interno. El llanto representa la compasión profunda, siendo mayor en David, porque el Cristo sufre por la humanidad y por la ignorancia del hombre.

El pacto eterno entre Jonatán y David simboliza la unión del alma humana con el Cristo íntimo, alianza que no puede romper el Ego ni el tiempo. La simiente es la energía sexual transmutada, fundamento de la unión eterna. David se retira al sendero de la lucha, Jonatán vuelve a la ciudad, al mundo humano, mostrando la separación entre lo divino y lo terrenal en la vida del Iniciado.

Mensaje:

CAPÍTULO 21

1 Y vino David a Nob, a Ahimelec sacerdote; y
Ahimelec salió a recibirlo con miedo, y le dijo:
¿Cómo *vienes* tú solo, y nadie contigo?
2 Y respondió David al sacerdote Ahimelec: El
rey me encomendó un negocio, y me dijo: Nadie
sepa cosa alguna de este negocio a que yo te
envío, y que yo te he mandado; y yo *les* señalé a
los criados un cierto lugar.

Develación:
David llega a Nob, que es símbolo del santuario interior. El sacerdote Ahimelec representa al ministro de lo divino que, en temor reverente, reconoce la presencia del Cristo íntimo. La soledad de David es el estado del Iniciado: solo ante Dios, sin apoyos humanos, porque el verdadero auxilio viene del Espíritu.

El negocio secreto del rey es la Gran Obra. El Cristo interno revela que su misión es íntima, oculta, que nadie del mundo debe conocer. Los criados a quienes señaló un lugar son las fuerzas inferiores de la psique, que han de permanecer apartadas para que el Iniciado pueda obrar en lo alto, en silencio y en secreto.

Mensaje:

3 Ahora, pues, ¿qué tienes a mano? Dame cinco panes
en mi mano, o lo que se hallare.
4 Y el sacerdote respondió a David, y dijo: No
tengo pan común a la mano; solamente tengo pan
sagrado; mas lo daré si los criados se han guardado
a lo menos de mujeres.

Develación:
Los cinco panes simbolizan las cinco iniciaciones de Misterios Mayores. El Cristo interno, representado en David, pide el alimento sagrado de la sabiduría para fortalecerse en el camino iniciático. No se trata de pan material, sino del Pan de Vida, que nutre al alma en su ascenso.

El pan común es el alimento profano; el pan sagrado es la transmutación de la energía sexual. El requisito de estar guardados de mujeres significa la castidad científica, es decir, que los servidores del alma no hayan caído en la fornicación. Solo así puede recibirse el alimento divino.

Mensaje:

5 Y David respondió al sacerdote, y le dijo: Cierto
las mujeres nos han sido vedadas desde ayer y
desde anteayer cuando salí, y los vasos de los
mozos fueron santos, aunque el camino es
profano; cuanto más que hoy será santificado con
los vasos.
6 Así el sacerdote le dio el pan sagrado, porque
allí no había otro pan que los panes de la
proposición, los cuales habían sido quitados de
delante del SEÑOR, para que se pusiesen panes
calientes el día que *los otros* fueron quitados.

Develación:
David confirma la pureza sexual de sus hombres. Los vasos representan el cuerpo, el alma y el espíritu, que deben mantenerse limpios aun en medio del camino profano del mundo. El Iniciado santifica sus vehículos internos con la continencia y la oración, aunque viva entre lo terrenal.

Los panes de la proposición son el símbolo de la doctrina secreta, alimento que se renueva constantemente. El pan caliente es la enseñanza viva, recién horneada en el fuego del Espíritu. Este pan solo se ofrece a los Iniciados que cumplen con la pureza requerida.

Mensaje:

7 Aquel día estaba allí uno de los siervos de Saúl
cumpliendo *algún voto* delante del SEÑOR, el
nombre del cual era Doeg, idumeo, principal de los
pastores de Saúl.
8 Y David dijo a Ahimelec: ¿No tienes aquí a
mano lanza o espada? Porque no tomé en mi mano
mi espada ni mis armas, por cuanto el
mandamiento del rey era apremiante.

Develación:
Doeg el idumeo representa al yo traidor, vigilante del Ego (Saúl). Aunque se halle en el templo y aparente piedad, en realidad está ligado a las fuerzas inferiores que odian al Cristo. Los “pastores de Saúl” son los agregados psíquicos que gobiernan la mente animal.

La espada simboliza la palabra de poder, el verbo creador. David pide un arma porque el Iniciado debe defenderse en el sendero. No se trata de armas físicas, sino de las armas espirituales, que se adquieren con el

recuerdo de sí y la práctica esotérica.

Mensaje:

9 Y el sacerdote respondió: El cuchillo de Goliat el
filisteo, que tú venciste en el valle del Alcornoque,
está aquí envuelto en un velo detrás del efod; si tú
quieres tomarlo, tómalo; porque aquí no hay otro
sino ese. Y dijo David: No hay otro tal; dámelo.
10 Y levantándose David aquel día, huyó de la
presencia de Saúl, y se fue a Aquis rey de Gat.

Develación:
El cuchillo de Goliat es la fuerza de la tentación vencida. Lo que antes fue arma del enemigo, ahora se convierte en poder del Iniciado. Detrás del efod (símbolo sacerdotal) se guarda la reliquia de la victoria interior. David recibe esta arma, pues solo quien ha vencido al Ego puede usar esa energía en beneficio del Espíritu.

David huye de Saúl, porque el Cristo debe ocultarse de las persecuciones del Ego. Gat representa las pruebas en tierra extranjera, el descenso a mundos hostiles donde el alma es probada en secreto.

Mensaje:

11 Y los siervos de Aquis le dijeron: ¿No *es* éste
David, el rey de la tierra? ¿No *es* éste a quien
cantaban en los corros, diciendo: Hirió Saúl sus
miles, y David sus diez miles?
12 Y David puso en su corazón estas palabras, y tuvo
gran temor de Aquis rey de Gat.

Develación:
Los siervos reconocen al Cristo en el alma humana. La canción de las diez mil victorias alude al poder del Cristo íntimo sobre los múltiples yoes. El Ego (Saúl) apenas vence a millares, pero el Cristo vence a decenas de millares de defectos.

El temor de David refleja la prudencia del Iniciado en tierras ajenas, es decir, en los ambientes psicológicos donde domina el Ego colectivo. El Cristo se resguarda en silencio, no se muestra abiertamente ante los profanos.

Mensaje:

13 Y mudó su habla delante de ellos, y fingió
ser loco entre las manos de ellos, y escribía en
las portadas de las puertas, dejando correr su
saliva por su barba.
14 Y dijo Aquis a sus siervos: He aquí, estáis viendo
un hombre demente; ¿por qué lo habéis traído a mí?
15 ¿Acaso me faltan locos, para que hayáis traído
éste que hiciese de loco delante de mí? ¿había de
venir éste a mi casa?

Develación:
Fingir locura es símbolo de la conducta del Iniciado en medio de los mundanos: se disfraza, calla, y no revela su sabiduría. “La saliva en la barba” representa la palabra contenida, el verbo divino oculto. Así el Cristo se protege del juicio de los hombres.

El mundo siempre juzga de locos a los Iniciados. Lo divino es incomprensible para la mente racional. Los siervos de Aquis no reconocen la verdadera naturaleza del Cristo, creyéndolo demencia.

El rey Aquis rechaza a David, mostrando que los poderes mundanos no admiten al Cristo. El Iniciado no tiene morada en los palacios de este mundo, porque su reino no es de aquí, sino del Ser.

Mensaje:

CAPÍTULO 22

1 Y yéndose David de allí se escapó a la cueva de
Adulam (*justicia o rectitud del pueblo*); lo cual
cuando oyeron sus hermanos y toda la casa de su
padre, vinieron allí a él.
2 Y se juntaron con él los varones
afligidos, y todo hombre que estaba
adeudado, y todos los que estaban amargos
de alma; y fue hecho capitán de ellos; y
tuvo consigo como cuatrocientos hombres.

Develación:
La cueva de Adulam simboliza el retiro interior, el recogimiento en la conciencia. El Cristo interno se refugia en el corazón profundo del Iniciado. Allí acuden los “hermanos”, que son las partes del Ser que buscan integrarse a la obra.

Los afligidos, endeudados y amargados representan las partes del alma esclavizadas por el karma y el dolor. El Cristo se convierte en su Capitán, el que guía hacia la liberación. Los cuatrocientos hombres son símbolo de las múltiples fuerzas interiores que deben organizarse bajo el mando del Cristo íntimo.

Mensaje:

3 Y se fue David de allí a Mizpa de Moab, y dijo
al rey de Moab: Yo te ruego que mi padre y mi
madre estén con vosotros, hasta que sepa lo que
Dios hará de mí.
4 Los trajo, pues, a la presencia del rey de
Moab, y habitaron con él todo el tiempo
que David estuvo en la fortaleza.

Develación:
Mizpa de Moab simboliza una tierra extranjera, es decir, un estado de transición del alma. El Cristo

interno (David) entrega a sus padres —símbolo de los principios vitales que lo engendraron— a la custodia del rey de Moab, mientras espera la dirección divina. Esto enseña que en el camino iniciático a veces es necesario dejar en reposo ciertos principios vitales mientras se aguarda la Voluntad del Ser.

El refugio de los padres con el rey de Moab indica que los fundamentos del Iniciado permanecen protegidos en lo externo, mientras la conciencia (David) trabaja en la fortaleza interior. La fortaleza es el símbolo de la meditación profunda, donde el Cristo se afianza contra los ataques del Ego.

Mensaje:

5 Y *el* profeta Gad dijo a David: No te estés en esta fortaleza, pártete, y vete a tierra de Judá. Y David se partió, y vino al bosque de Haret.
6 Y oyó Saúl como había aparecido David, y los que *estaban* con él. Estaba *entonces* Saúl en Gabaa debajo de un árbol en Ramá, y tenía su lanza en su mano, y todos sus criados estaban en derredor de él.

Develación:
El profeta Gad representa la voz de la conciencia superior, que advierte al Iniciado que no se encierre solo en la contemplación interior (la fortaleza), sino que debe regresar a Judá, la tierra de la práctica, de la acción concreta. El bosque de Haret simboliza la vida llena de pruebas y misterios que fortalecen al alma.

Saúl, el Ego, permanece en Gabaa, ciudad de pasiones, bajo un árbol, lo cual representa su asiento en la naturaleza psíquica caída. La lanza en la mano es su arma constante de ira y violencia contra el Cristo interno. Los criados en derredor son los agregados psíquicos que rodean y sirven al Yo.

Mensaje:

7 Y dijo Saúl a sus criados que estaban en derredor de él: Oíd ahora, hijos de Jemini: ¿Os dará también a todos vosotros el hijo de Isaí tierras y viñas, y os hará a todos vosotros capitanes de mil y de cien;
8 que todos vosotros habéis conspirado contra mí, y no hay quien me descubra al oído como mi hijo ha hecho alianza con el hijo de Isaí, ni hay alguno de vosotros que se duela de mí, y me descubra cómo mi hijo ha despertado a mi siervo contra mí, para que me aceche, según *hace* hoy día?

Develación:
El Ego (Saúl) manipula a sus servidores psicológicos con promesas de poder, tierras y viñas, es decir, de placeres, posesiones y mando. Es el mismo sistema de engaños con que el Yo gobierna la mente: prometer beneficios materiales y sensuales, aunque sean efímeros.

El Ego siempre se siente traicionado cuando el alma humana (Jonatán) se une al Cristo (David). La queja de Saúl simboliza la rebeldía del Yo al ver que la conciencia ya no lo sigue. El Yo teme, porque sabe que el Cristo ha despertado dentro y lo acecha para destruirlo.

Mensaje:

9 Entonces Doeg idumeo, que era señor entre los siervos de Saúl, respondió y dijo: *Yo* vi al hijo de Isaí que vino a Nob, a Ahimelec hijo de Ahitob;
10 el cual consultó por él al SEÑOR, y le dio provisión, y también le dio el cuchillo de Goliat el filisteo.

Develación:
Doeg el idumeo representa el traidor interno, el agregado de la delación y la calumnia. Siempre es el primero en acusar al Cristo. Él observa las obras sagradas y las utiliza como motivo de condenación, pues es instrumento del Ego.

El acusador revela que el sacerdote dio a David provisión espiritual y el cuchillo de Goliat, símbolo del poder que se obtiene al vencer al Ego. El mundo profano no comprende que este acto sagrado es justo, y lo ve como traición al Yo.

Mensaje:

11 Y el rey envió por el sacerdote Ahimelec hijo de Ahitob, y por toda la casa de su padre, los sacerdotes que
estaban en Nob; y todos vinieron al rey.
12 Y Saúl le dijo: Oye ahora, hijo de Ahitob. Y él dijo: Heme aquí, señor mío.

Develación:
Saúl manda llamar a los sacerdotes de Nob, es decir, el Ego quiere someter a juicio incluso a los ministros del Espíritu, aquellos principios del Ser que ayudan al alma. El Yo busca siempre exterminar todo lo que favorezca al Cristo.

El sacerdote se presenta con humildad ante el Ego, símbolo de cómo las virtudes y principios superiores del Ser se ven forzados a comparecer frente a los juicios arbitrarios del Yo.

Mensaje:

13 Y le dijo Saúl: ¿Por qué habéis conspirado contra mí, tú y el hijo de Isaí, cuando tú le diste pan y cuchillo, y consultaste por él a

Dios, para que se levantase contra mí y me acechase, como *lo hace* hoy día?
14 Entonces Ahimelec respondió al rey, y dijo: ¿Y quién hay fiel entre todos sus siervos como *lo es* David, yerno del rey, y que va por tu mandado, y es ilustre en tu casa?

Develación:
El Ego acusa a la virtud de conspiración. No entiende que dar pan (sabiduría), cuchillo (voluntad purificada) y consulta divina (oración) son auxilios legítimos al Cristo interno. Para el Yo, toda ayuda al Espíritu es traición, porque debilita su poder.

El sacerdote defiende a David: nadie más fiel que el Cristo íntimo. El Iniciado que encarna al Cristo obedece verdaderamente a la Voluntad del Ser y no al capricho del Ego. Por eso es ilustre en la casa interior, que es la psique.

Mensaje:

15 ¿He comenzado yo desde hoy a consultar por él a Dios? Lejos sea de mí; no impute el rey cosa *alguna* a su siervo, ni a toda la casa de mi padre; porque tu siervo ninguna cosa sabe de este negocio, grande ni chica.
16 Y el rey dijo: Sin duda morirás, Ahimelec, tú y toda la casa de tu padre.

Develación:
Ahimelec declara su inocencia, pues siempre ha consultado a Dios por el alma y el Cristo. Así también las virtudes del Ser nada saben de la malicia del Ego, pues son puras y obedecen solo a la divinidad.

El Ego (Saúl) dicta sentencia contra el sacerdote y toda su casa. Esto muestra que el Yo busca aniquilar las virtudes, asesinar lo sagrado dentro del hombre. Tal es el carácter homicida del Ego: enemigo mortal de todo principio divino en el alma.

Mensaje:

17 Entonces dijo el rey a la gente de su guardia que estaba alrededor de él: Cercad y matad *a* los sacerdotes del SEÑOR; porque también la mano de ellos es también con David, pues sabiendo ellos que huía, no me lo descubrieron. Mas los siervos del rey no quisieron extender sus manos para matar *a* los sacerdotes del SEÑOR.
18 Entonces el rey dijo a Doeg: Vuelve tú, y arremete contra los sacerdotes. Y revolviéndose Doeg idumeo, arremetió contra los sacerdotes, y mató en aquel día ochenta y cinco varones que vestían efod de lino.

Develación: Saúl, símbolo del Ego endurecido, manda matar a los sacerdotes, es decir, a los principios del alma consagrada al Espíritu. Pero los siervos, que representan los valores internos aún puros, se niegan a cometer tal crimen, porque el alma profunda sabe que atentar contra lo sagrado es suicidio espiritual.

Doeg el idumeo encarna las pasiones animales y las fuerzas inferiores de Edom, el mundo material. Al obedecer a Saúl, extermina a los sacerdotes, es decir, destruye los principios de pureza (el lino es símbolo de castidad y transfiguración). Así actúa la pasión desenfrenada: arrasa con lo sagrado de la psique.

Mensaje:

19 Y a Nob, ciudad de los sacerdotes, puso a cuchillo; así *a* hombres como *a* mujeres, niños y mamantes, bueyes y asnos y ovejas, *todo* a cuchillo.
20 Mas uno de los hijos de Ahimelec hijo de Ahitob, que se llamaba Abiatar, escapó, y el cual huyó tras David.

Develación: Nob simboliza la ciudad interior de la devoción. La ira y la lujuria, bajo mandato del Ego, no sólo destruyen al sacerdote interno, sino también a toda la vida anímica: las virtudes (niños), las potencialidades en germen (mamantes), las fuerzas vitales (ganados). Todo es arrasado por la identificación con el yo.

Sin embargo, nunca se pierde del todo la conexión con lo divino. Abiatar, "el remanente fiel", simboliza la chispa del alma que logra escapar de la destrucción y busca refugio en David, el Cristo íntimo.

Mensaje:

21 Y Abiatar dio las nuevas a David como Saúl había dado muerte *a* los sacerdotes del SEÑOR.
22 Y dijo David a Abiatar: Yo sabía que estando allí aquel día Doeg *el* idumeo, él lo había de hacer saber a Saúl. Yo he dado causa *ante Saúl* contra todas las personas de la casa de tu padre.

Develación: La conciencia (Abiatar) informa al Cristo interno (David) de la magnitud del crimen del Ego. Es el dolor íntimo que siente el alma cuando descubre que lo sagrado ha sido profanado dentro de sí.

El Cristo íntimo reconoce que la presencia de las pasiones (Doeg) siempre traiciona a la conciencia y la entrega al Ego. El Iniciado acepta que hay un karma, una responsabilidad espiritual, que se ha desatado contra la casa del sacerdote, es decir, contra la vida devocional.

Mensaje:

23 Quédate conmigo, no temas; quien buscare

mi vida, buscará también la tuya; *bien* que tú estarás conmigo guardado.

Develación: El Cristo íntimo consuela al alma (Abiatar), prometiéndole resguardo. Quien atenta contra la conciencia (David) también atenta contra el sacerdote interior. Mas unidos al Cristo, el alma y la devoción quedan protegidas en la senda del Ser.

Mensaje:

CAPÍTULO 23

1 Y dieron aviso a David, diciendo: He aquí que los filisteos combaten a Keila, y roban las eras.
2 Y David consultó al SEÑOR, diciendo: ¿Iré a herir a estos filisteos? Y el SEÑOR respondió a David: Ve, hiere a los filisteos, y libra a Keila.

Develación: Keila representa la ciudad del pan, el trabajo con las energías del grano, es decir, la transmutación sexual. Los filisteos, símbolos de los agregados psíquicos, roban las "eras", el fruto de la cosecha espiritual.

El Cristo íntimo nunca actúa sin consultar al Padre interior. La respuesta es clara: enfrentar a los agregados y salvar la ciudad de la transmutación. Sólo el Cristo puede rescatar las fuerzas creadoras robadas por el Ego.

Mensaje:

3 *Mas* los varones que estaban con David le dijeron: He aquí que nosotros aquí en Judá estamos con miedo;
¿cuánto más si fuéremos a Keila contra el ejército de los filisteos?
4 *Entonces* David volvió a consultar al SEÑOR. Y el SEÑOR le respondió, y dijo: Levántate, desciende a Keila, que yo entregaré en tus manos a los filisteos.

Develación: Los varones representan las facultades del alma, aún temerosas. Judá es la tribu del León, fuerza crística, pero los valores humanos sin Cristo temen enfrentarse al poder de los yoes. La psique natural se siente incapaz de tal batalla.

El Cristo interior vuelve a confirmar la misión: enfrentar a los yoes que roban la energía sexual. Descender a Keila es penetrar en la obra secreta del sexo, donde se libra la verdadera guerra santa.

Mensaje:

5 Y partió David con sus hombres a Keila, y peleó contra los filisteos, y trajo antecogidos sus ganados, y los hirió con grande estrago; y libró David a los de Keila.
6 Y aconteció que, huyendo Abiatar hijo de Ahimelec a David a Keila, vino en su mano el efod.

Develación: El Cristo con sus valores internos vence a los yoes, rescata las energías creadoras (ganados) y libra a la ciudad del pan, es decir, restituye la pureza de la transmutación. Así se mantiene viva la esperanza del Iniciado.

Abiatar, la conciencia fiel, trae consigo el efod, vestidura sacerdotal símbolo de los misterios sexuales. Esto significa que la conciencia, unida al Cristo íntimo, se reviste de la fuerza del sacerdocio interior para seguir la obra redentora.

Mensaje:

7 Y fue dicho a Saúl como David había venido a Keila. *Entonces* dijo Saúl: Dios lo ha traído a mis manos; porque él está encerrado, habiéndose metido en ciudad con puertas y cerraduras.
8 Y convocó Saúl todo el pueblo a la batalla, para descender a Keila, y poner cerco a David y a los suyos.

Develación:
El ego siempre interpreta los acontecimientos según su conveniencia. Saúl, que representa al yo animal, cree que Dios le ha entregado a David, símbolo del alma, cuando en realidad son las leyes del karma y de la recurrencia las que permiten esas circunstancias. El ego siempre piensa que tiene atrapada al alma en los barrotes de la materia.

El ego no lucha solo; convoca a la multitud de agregados psicológicos. Así se levantan los ejércitos internos de pasiones, deseos y pensamientos para cercar al alma que busca liberarse. Keila simboliza la ciudad interior donde se refugia la conciencia.

Mensaje:

9 *Mas* entendiendo David que Saúl ideaba *el* mal contra él, dijo a Abiatar sacerdote: Trae el efod.
10 Y dijo David: SEÑOR Dios de Israel, tu siervo ha oído que Saúl procura venir contra Keila, a destruir la ciudad por causa mía.

Develación:
El alma intuitiva percibe de antemano los planes del ego. David recurre al sacerdote y al efod, es decir, al poder del Íntimo, a la consulta con lo divino interior, porque solo en la oración y en la adivinación sagrada se obtiene guía certera.

La conciencia reconoce que el yo psicológico busca destruir el templo interior (la ciudad) con tal de apresar al alma. El alma se dirige a Dios para hallar discernimiento en medio de la persecución de los

defectos.

Mensaje:

11 ¿Me entregarán los señores de Keila en sus
manos? ¿Descenderá Saúl, como tu siervo tiene
oído? SEÑOR Dios de Israel, te ruego que lo
declares a tu siervo. Y el SEÑOR dijo: *Sí,*
descenderá.
12 Dijo *luego* David: ¿Me entregarán los señores de
Keila a mí y a los varones que están conmigo en
manos de Saúl? Y el SEÑOR respondió: Te
entregarán.

Develación:
Los "señores de Keila" representan las potencias interiores, que en su debilidad pueden traicionar al alma. El alma, en súplica, consulta a lo divino. Y la respuesta es clara: los egos siempre descenderán, pues buscan al justo. La persecución del yo es constante.

Las fuerzas interiores no son todavía firmes; en la ciudad del alma todavía hay traición. Esto indica que dentro del microcosmos humano los defectos todavía tienen poder, y las virtudes incipientes pueden flaquear y entregar al alma a los yoes.

Mensaje:

13 David entonces se levantó con sus hombres,
que eran como seiscientos, y salieron de Keila,
y fueron de una parte a otra. Y vino la nueva a
Saúl *de* como David se había escapado de
Keila; y dejó de salir.
14 Y David se estaba en el desierto en peñas, y
habitaba en un monte en el desierto de Zif; y lo
buscaba Saúl todos los días, mas Dios no lo entregó
en sus manos.

Develación:
El alma se ve obligada a abandonar la ciudad interior para no ser traicionada. Los seiscientos hombres representan fuerzas psicológicas y valores que acompañan a la conciencia. El ego, al ver que el alma no está donde pensaba, suspende momentáneamente su ataque.

El desierto es la soledad interior de los iniciados. Las peñas son la firmeza de la roca del Ser. El ego persigue sin cesar, pero la protección divina sostiene al alma. No hay entrega del justo al yo cuando el Padre lo ampara.

Mensaje:

15 Viendo, *pues,* David que Saúl había salido en busca
de su alma, *se estaba él* en el bosque en el desierto
de Zif.
16 *Entonces* se levantó Jonatán hijo de Saúl, y vino a
David en el bosque, y confortó su mano en Dios.

Develación:
El alma comprende que el yo busca devorar la esencia, y se refugia en el bosque, símbolo del misterio, del retiro y de la iniciación. La vida interior del iniciado se oculta de los ataques del mundo y del ego.

Jonatán, aunque hijo del ego (Saúl), representa al aspecto noble del alma humana, la amistad fiel, la virtud que ayuda al Cristo Íntimo. Incluso dentro de la psiquis caída hay valores que confortan al alma en medio de la lucha.

Mensaje:

17 Y le dijo: No temas, que no te hallará la
mano de Saúl mi padre, y tú reinarás sobre
Israel, y yo seré segundo después de ti; y aun
mi padre así lo sabe.
18 Y entre ambos hicieron alianza delante del
SEÑOR; y David se quedó en el bosque, y
Jonatán se volvió a su casa.

Develación:
La parte noble (Jonatán) anuncia al alma su victoria: el ego no triunfará, y el Cristo interior será rey de Israel, es decir, de todo el microcosmos humano. Jonatán reconoce su lugar: colaborar en la obra, pero no usurpar la primacía del alma.

El alma y las virtudes puras hacen alianza ante lo divino. Pero las virtudes humanas como Jonatán todavía regresan "a su casa", es decir, a las condiciones de la vida común, mientras el alma permanece en el retiro iniciático.

Mensaje:

19 Y subieron los de Zif a decir a Saúl en
Gabaa: ¿No está David escondido en nuestra
tierra en las peñas del bosque, en el collado
de Haquila (*oscuro*) que *está* a la mano
derecha del desierto?
20 Por tanto, rey, desciende ahora presto,
según todo el deseo de tu alma, y nosotros lo
entregaremos en la mano del rey.

Develación:
Los "de Zif" simbolizan partes del psiquismo que, en lugar de ayudar, delatan al alma al ego. El collado de Haquila, que significa oscuridad, es el lugar donde el alma es denunciada: la conciencia todavía está oculta en tinieblas y es perseguida.

El yo pluralizado siempre encuentra cómplices dentro de nosotros mismos. Las debilidades internas claman al ego para que descienda y aprisione al alma. He aquí el drama de todo iniciado: las fuerzas interiores

divididas, unas sostienen al alma, otras la traicionan.

Mensaje:

21 Y Saúl dijo: Benditos seáis vosotros del SEÑOR,
que habéis tenido compasión de mí.
22 Id, pues, ahora, apercibid aún, considerad y ved
su lugar donde tiene el pie, *y* quién lo haya visto
allí; porque se me ha dicho que él es en gran
manera astuto.

Develación:
Así habla el ego: llama bendición lo que en verdad es traición. Se siente víctima, busca compasión para sí mismo, pero su compasión es egóica, torcida. Saúl se cree favorecido por Dios, cuando en realidad lo que recibe es complicidad de los agregados que delatan al alma.

El ego se obsesiona con encontrar la huella del alma, su "lugar donde pone el pie", es decir, sus obras espirituales. Reconoce que David es astuto, lo cual significa que la conciencia es hábil para escapar, para no dejarse atrapar por las redes del yo.

Mensaje:

23 Considerad, pues, y ved todos los escondrijos
donde se oculta, y volved a mí con la
certidumbre, y *yo* iré con vosotros; que si él
estuviere en la tierra, yo le buscaré con todos los
millares de Judá.
24 Y ellos se levantaron, y se fueron a Zif
delante de Saúl. Mas David y sus varones
estaban en el desierto de Maón, en la llanura
que está a la diestra del desierto.

Develación:
El ego busca penetrar en todos los rincones de la psiquis, investigar los escondrijos del alma. "Los millares de Judá" simbolizan la multiplicidad de agregados psicológicos que se lanzan contra la esencia. Saúl quiere certeza, pues el ego teme perder su presa.

Mientras el yo organiza su ataque, el alma se refugia en el desierto de Maón, símbolo de pruebas más profundas, y en la llanura a la diestra, es decir, en el auxilio divino que le acompaña. La derecha representa siempre la misericordia y la fuerza del Padre.

Mensaje:

25 Y partió Saúl con sus varones a buscarlo; *pero*
fue dado aviso a David, y descendió *de allí* a la
peña, y se quedó en el desierto de Maón. Lo cual
cuando Saúl oyó, siguió a David al desierto de
Maón.
26 Y Saúl iba por un lado del monte, y David con
los suyos por el otro lado del monte; y David se
daba prisa para ir delante de Saúl; mas Saúl y los
suyos habían encerrado a David y a los suyos para
tomarlos.

Develación:
La conciencia recibe advertencias internas, intuiciones que le permiten adelantarse al ego. "Descender a la peña" significa aferrarse a la roca, que es Cristo íntimo. Saúl persigue, pero el alma se sostiene en la firmeza de la roca espiritual.

El drama interior llega a su clímax: el ego y el alma están separados apenas por un monte, símbolo de la gran prueba. El ego casi logra cercar a la conciencia, pero la prisa de David significa vigilancia, rapidez espiritual, atención consciente para no ser atrapado.

Mensaje:

27 Entonces vino un mensajero a Saúl,
diciendo: Ven luego, porque los filisteos han
entrado con ímpetu en la tierra.
28 Se volvió, *por tanto*, Saúl de perseguir a
David, y partió contra los filisteos. Por esta
causa pusieron a aquel lugar por nombre Sela-
hama-lecot (*peña de las divisiones*).
29 Entonces David subió de allí, y habitó en los
parajes fuertes en En-gadi.

Develación:
La Divina Providencia interviene. Un mensajero interrumpe al ego. Los filisteos representan fuerzas externas del mundo, circunstancias de la vida que desvían momentáneamente al ego de su persecución contra el alma.
La peña de las divisiones simboliza el momento en que la intervención divina divide el destino: el alma escapa, el ego se desvía. El monte se convierte en testigo de que la conciencia siempre puede salvarse si se mantiene fiel a lo Alto.

En-gadi, "fuente del cabrito", simboliza la fuerza vital, el agua de la vida. El alma se refugia en los lugares fuertes de la naturaleza interior, allí donde las aguas puras del Espíritu le alimentan. El cabrito representa también al sacrificio y a la transmutación.

Mensaje:

CAPÍTULO 24

1 Y cuando Saúl volvió de los filisteos, le dieron aviso
diciendo: He aquí que David *está* en el desierto de
En-gadi.
2 Y tomando Saúl tres mil hombres
escogidos de todo Israel, fue en busca de
David y de los suyos, por las cumbres de
los peñascos de las cabras monteses.

Develación:
El ego nunca cesa en su persecución; aunque se distraiga con batallas externas, regresa a buscar al alma. Siempre hay delatores internos que revelan dónde se oculta la conciencia.

El ego emplea lo mejor de sus fuerzas: tres mil hombres escogidos, que representan los defectos más refinados y sutiles. Busca al alma en las cumbres, es decir, en los estados elevados de la conciencia, porque incluso en lo alto el yo intenta acechar. Las cabras monteses aluden a la fuerza sexual instintiva, que debe ser sublimada, pero que el ego pretende dominar para atrapar al alma.

Mensaje:

3 Y cuando llegó a una majada de ovejas en
el camino, donde había una cueva, entró Saúl
en ella a hacer sus necesidades; y David y los
suyos estaban sentados a los lados de la
cueva.
4 Entonces los de David le dijeron: He aquí el día
que te ha dicho el SEÑOR: He aquí que *yo* entrego
tu enemigo en tus manos, y harás con él como te
pareciere. Y se levantó David, y calladamente cortó
la orilla de la ropa de Saúl.

Develación:
La cueva simboliza el subconsciente, los rincones ocultos del alma. Saúl (el ego) entra a "hacer sus necesidades", es decir, a descargar sus impurezas. Allí mismo se oculta David con los suyos, la conciencia y sus valores. Esto enseña que dentro de los abismos del inconsciente conviven el ego y el alma, en tenso enfrentamiento.

Las voces interiores invitan al alma a destruir al ego cuando se presenta vulnerable. David, sin embargo, no mata, sino que corta solo la orilla de su manto. La ropa representa los valores, la dignidad, la investidura. Cortar una orilla es mostrar que pudo destruirlo, pero que no lo hizo. El iniciado reconoce que el yo solo puede ser eliminado con la asistencia de lo alto, no por ira ni venganza.

Mensaje:

5 Después de lo cual el corazón de David le hirió,
porque había cortado la orilla de *la ropa de* Saúl.
6 Y dijo a los suyos: El SEÑOR me guarde de hacer
tal cosa contra mi señor, *el* ungido del SEÑOR, que
yo extienda mi mano contra él; porque es ungido
del SEÑOR.

Develación:
La conciencia es delicada; aún un acto aparentemente pequeño, como dañar el símbolo de la investidura, produce dolor. El alma se duele de toda acción que no sea conforme a la Voluntad del Padre.

David reconoce que Saúl fue ungido. Es decir, aun el ego tiene un lugar en el plan divino, como instrumento de aprendizaje y de prueba. La eliminación del yo no se hace con violencia personal, sino mediante el poder del Íntimo y el fuego del Espíritu Santo.

Mensaje:

7 Así quebrantó David a los suyos con palabras, y
no les permitió que se levantasen contra Saúl. Y
Saúl, saliendo de la cueva, se fue su camino.
8 También David se levantó después, y saliendo de
la cueva dio voces a las espaldas de Saúl, diciendo:
¡Mi señor el rey! Y cuando Saúl miró atrás, David
inclinó su rostro a tierra, y adoró.

Develación:
El alma debe también contener sus propias fuerzas internas: valores, impulsos de justicia, que podrían adelantarse con violencia. David enseña que la verdadera victoria es esperar la hora del Señor. Saúl se va: el ego huye por un tiempo, pero no está destruido.

El alma no odia al ego; lo respeta como parte de la pedagogía divina. David se inclina y adora, reconociendo la mano de Dios en todo. El respeto al proceso es esencial: no se vence al yo con odio, sino con comprensión iluminada.

Mensaje:

9 Y dijo David a Saúl: ¿Por qué oyes las palabras de
los que dicen: Mira que David procura tu mal?
10 He aquí han visto hoy tus ojos cómo el
SEÑOR te ha puesto hoy en mis manos en *esta*
cueva; y dijeron que te matase, mas te perdoné,
porque dije: No extenderé mi mano contra mi
señor, porque ungido *es* del SEÑOR.

Develación:
El ego siempre escucha voces internas de la calumnia, de la suspicacia, del engaño. David muestra que la conciencia no busca el mal del yo, sino la redención de la esencia que está atrapada dentro de él.

El alma recuerda al ego que pudo destruirlo, pero eligió la misericordia. La conciencia comprende que solo el Señor puede decidir cuándo y cómo mueren los agregados. El iniciado se abstiene de actuar por cuenta propia.

Mensaje:

11 Y mira, padre mío, mira aún la orilla de tu ropa en
mi mano; porque *yo* corté la orilla de tu manto, y no
te maté. Conoce, pues, y ve que no hay mal ni

traición en mi mano, ni he pecado contra ti; *con todo*, tú andas a caza de mi vida para quitármela.
12 Juzgue el SEÑOR entre mí y ti, y véngueme de ti el SEÑOR; pero mi mano no será contra ti.

Develación:
David muestra la prueba: el pedazo de manto. El alma evidencia al ego que no busca traición ni maldad, pero el yo insiste en perseguirla. Esto simboliza que aunque la conciencia viva en pureza, el yo continúa acosándola sin causa.

El alma entrega la justicia a Dios. Sabe que la eliminación de los yoes no es obra del hombre, sino del Ser. David afirma que su mano no será contra Saúl: no es la violencia personal, sino el poder del Padre el que disuelve los defectos.

Mensaje:

13 Como dice el proverbio del antiguo: De los impíos saldrá la impiedad; así que mi mano no será contra ti.
14 ¿Tras quién ha salido el rey de Israel? ¿A quién persigues? ¿A un perro muerto? ¿A una pulga?

Develación:
El yo solo puede engendrar impiedad, porque de su raíz no puede salir virtud. El alma se aparta de esa lógica: no responde al mal con mal, sino con paciencia, comprensión y entrega al Señor.

La conciencia se reconoce pequeña, humilde, sin poder propio. En comparación con la grandeza de lo divino, el alma es como una pulga, como un perro muerto. Esta humildad es su fuerza. El ego se desgasta persiguiendo algo que no puede poseer.

Mensaje:

15 El SEÑOR, pues, será juez, y él juzgará entre mí y ti. El vea, y pleitee mi pleito, y me defienda de tu mano.
16 Y aconteció que, cuando David acabó de decir estas palabras a Saúl, Saúl dijo: ¿No es esta la voz tuya, hijo mío David? Y alzando Saúl su voz lloró.

Develación:
El alma deposita toda justicia en el Altísimo. El Señor es el verdadero juez, el que pleitea por la conciencia y la defiende de las manos del ego. La obra del iniciado es rendirse a la Ley divina.

A veces el ego se conmueve ante la verdad del alma. Saúl llora, reconociendo la voz de David, que es la voz de la conciencia. Sin embargo, esas lágrimas son pasajeras: el yo puede enternecerse, pero no se convierte. Solo la muerte mística puede erradicarlo.

Mensaje:

17 Y dijo a David: Más justo *eres* tú que yo, que me has pagado con bien, habiéndote yo pagado con mal.
18 Tú has mostrado hoy que has hecho conmigo bien; pues no me has dado muerte, habiéndome el SEÑOR puesto en tus manos.

Develación:
El ego reconoce, aunque sea por un instante, la superioridad del alma. Saúl confiesa la justicia de David. Este pasaje refleja cómo, en ciertos momentos de sinceridad, el yo admite que la conciencia paga bien aunque haya recibido mal. Pero el ego no se transforma con palabras: solo se conmueve momentáneamente.

Saúl admite que David pudo destruirlo y no lo hizo. La conciencia, en su compasión, deja vivir al ego mientras dure la enseñanza. Esto señala que la muerte psicológica no es por violencia ciega, sino por comprensión iluminada y el fuego del Espíritu.

Mensaje:

19 Porque ¿quién hallará a su enemigo, y lo dejará ir sano y salvo? El SEÑOR te pague con bien por lo que en este día has hecho conmigo.
20 Y ahora, como yo entiendo que tú has de reinar, y que el reino de Israel ha de ser en tu mano firme y estable,

Develación:
El yo se maravilla de la misericordia del alma. En la vida común, el hombre responde al mal con mal; pero el iniciado responde con bien, porque confía en la Ley divina. El pago del Señor es el fruto del sacrificio consciente.

El ego reconoce proféticamente que el alma reinará. Israel, el pueblo interior de las doce facultades, será gobernado por David, el Cristo íntimo. La conciencia será firme y estable, mientras el yo se debilita.

Mensaje:

21 júrame, pues, ahora por el SEÑOR, que no talarás mi simiente después de mí, ni raerás mi nombre de la casa de mi padre.
22 Entonces David juró a Saúl. Y se fue Saúl a su casa, y David y los suyos se subieron a su fuerte.

Develación:
El yo, en su astucia, pide sobrevivir en la memoria, pide no ser borrado del todo. Simbólicamente, Saúl quiere que su simiente no desaparezca. Esto refleja la resistencia del ego a morir: siempre busca permanecer de algún modo en la psiquis del iniciado.

El alma, en sabiduría, no discute más con el ego: promete y lo deja marchar. Saúl vuelve a su casa (su lugar psicológico habitual), y David sube a su fuerte, es decir, a la seguridad interior, al estado de refugio en el Ser.

Mensaje:

CAPÍTULO 25

1 Y murió Samuel, y se juntó todo Israel, y lo
lloraron, y lo sepultaron en su casa en Ramá. Y se
levantó David, y se fue al desierto de Parán.
2 Y en Maón *había un* hombre que tenía su hacienda
en el Carmelo, el cual era muy rico, que tenía tres
mil ovejas y mil cabras. Y aconteció hallarse
esquilando sus ovejas en el Carmelo.

Develación:
Samuel, el profeta, representa la voz de la Ley, el guía espiritual. Su muerte simboliza la partida del maestro físico. Israel lo llora, porque el pueblo interior siente la ausencia de la guía externa. David parte al desierto de Parán: el iniciado debe continuar solo, guiado ahora directamente por Dios en la soledad del desierto interior.

El rico de Maón simboliza al hombre materialista, lleno de posesiones psicológicas y terrenales. Tres mil ovejas y mil cabras representan abundancia, pero sin sentido espiritual. El esquilar sus ovejas en Carmelo significa sacar provecho de lo que pertenece al pueblo (la energía vital) para su propio beneficio egoísta.

Mensaje:

3 El nombre de aquel varón *era* Nabal,
y el nombre de su mujer, Abigail. Y
era aquella mujer de buen
entendimiento y de buena gracia; mas
el hombre era duro y de malos hechos;
y era *del linaje* de Caleb.
4 Y oyó David en el desierto que Nabal esquilaba sus
ovejas.

Develación:
Nabal significa "necio". Representa al yo de la necedad, rico en cosas de la tierra pero pobre en el espíritu. Abigail, su esposa, simboliza la sabiduría, la inteligencia iluminada, la gracia del alma. Este contraste refleja que dentro de cada uno conviven la necedad y la sabiduría, y que el alma debe inclinarse hacia Abigail, no hacia Nabal.

La conciencia se entera de que el ego necio (Nabal) malgasta y esquilma las energías vitales. El alma vigilante observa el derroche que hace el yo de los bienes espirituales y materiales.

Mensaje:

5 *Entonces* envió David diez criados, y les dijo: Subid
al Carmelo, e id a Nabal, y saludadle en mi nombre.
6 Y decidle así: Que vivas y sea paz a ti, y paz a tu
familia, y paz a todo cuanto tienes.

Develación:
Diez criados simbolizan las diez sefirot, las fuerzas del Árbol de la Vida, enviados en nombre de David (el Cristo íntimo) hacia la necedad (Nabal). El iniciado pide que la energía divina se acerque al yo para recordarle la paz y la ley espiritual.

El alma ofrece paz incluso al ego. No se entra en la guerra directa, sino que se le ofrece armonía, esperando la transformación. La conciencia desea la paz interior en todos los rincones del ser.

Mensaje:

7 Hace poco supe que tienes esquiladores.
Ahora, a los pastores tuyos *que* han estado con
nosotros, nunca les hicimos fuerza, ni les faltó
algo en todo el tiempo que han estado en el
Carmelo.
8 Pregunta a tus criados, que ellos te lo
dirán. Hallen, por tanto, estos criados
gracia en tus ojos, pues que venimos en
buen día; te ruego que des lo que tuvieres a
mano a tus siervos, y a tu hijo David.

Develación:
David recuerda a Nabal que sus pastores (las fuerzas instintivas, las energías vitales) estuvieron protegidos por el alma. La conciencia no roba, no destruye, sino que guarda. En cambio, el ego necio malgasta lo que la conciencia custodia.

El alma pide al ego que comparta algo de sus riquezas materiales y vitales para la obra espiritual. Es un ruego humilde: que lo que el necio tiene en exceso lo entregue a David, el Cristo interior. Pero el ego siempre se resiste a dar, porque es avaro y duro de corazón.

Mensaje:

9 Y cuando llegaron los criados de David, dijeron a
Nabal todas estas palabras en nombre de David, y
callaron.
10 Y Nabal respondió a los criados de David, y
dijo: ¿Quién *es* David? ¿Y quién *es* el hijo de Isaí?
Muchos siervos hay hoy que huyen de sus señores.

Develación:
Los mensajeros son las fuerzas internas de la conciencia que transmiten la voz del Alma al Ego. Hablan en nombre de David, símbolo del Íntimo, y

luego callan, porque la conciencia cumple con avisar y después se retira: el libre albedrío queda en manos del hombre.

Nabal, que representa el Ego necio y materialista, desconoce la autoridad del Espíritu. Pregunta: "¿Quién es David?", como preguntan los yoes: "¿Qué es el Alma? ¿Qué es el Íntimo?". Desprecia lo divino, justificándose en las apariencias de este mundo, confundiendo a los siervos del Espíritu con los esclavos de la materia.

Mensaje:

11 ¿He de tomar yo ahora mi pan, mi agua, y
mi víctima que he preparado para mis
esquiladores, y la daré a hombres que no sé
de dónde son?
12 Y yéndose los criados de David, se volvieron por su
camino, y vinieron y dijeron a David todas estas
palabras.

Develación:
El Ego defiende sus posesiones ilusorias: el pan, el agua y las viandas representan los placeres y seguridades de la vida material. El yo psicológico nunca quiere compartir con lo superior, porque no reconoce la procedencia espiritual de las fuerzas internas que le piden tributo.

Cuando la conciencia es rechazada, retorna al Íntimo con el informe de la necedad del Ego. Así, en lo interno, nuestras obras o desdenes son registrados en el Libro de la Vida.

Mensaje:

13 Entonces David dijo a sus criados: Cíñase cada
uno su espada. Y se ciñó cada uno su espada;
también David ciñó su espada; y subieron tras David
como cuatrocientos hombres, y dejaron doscientos
con el bagaje.
14 Y uno de los criados dio aviso a Abigail mujer
de Nabal, diciendo: He aquí David envió
mensajeros del desierto que saludasen a nuestro
amo, y él los ha zaherido.

Develación:
La espada es el símbolo de la voluntad consciente y del filo de la justicia interior. Cuando el Ego cierra las puertas, el Íntimo levanta las fuerzas guerreras de la psique: las huestes del Alma se preparan para ejecutar la Ley del Karma.

Abigail, el Alma Humana pura, es advertida por la conciencia vigilante de que el Ego ha despreciado la voz del Espíritu. El desierto es el estado de prueba y soledad interior, donde lo divino manda mensajeros.

Mensaje:

15 *Mas* aquellos hombres nos han *sido* muy buenos,
y nunca nos han hecho fuerza, ni ninguna cosa nos
ha faltado en todo el tiempo que hemos conversado
con ellos, mientras hemos estado en el campo.
16 Nos han sido por muro de día y de noche, todos los
días que hemos apacentando las ovejas con ellos.

Develación:
Las fuerzas de David, que son las energías del Íntimo, nunca hacen daño; por el contrario, custodian al Alma en el trabajo del campo, que es la vida práctica y la siembra espiritual.

La protección del Íntimo se manifiesta como un muro de fuego que resguarda al Alma de los ataques del abismo. Las ovejas son los pensamientos y emociones que deben ser pastoreados con rectitud bajo la guía de lo superior.

Mensaje:

17 Ahora, pues, entiende y mira lo que has de
hacer, porque el mal está del todo resuelto contra
nuestro amo y contra toda su casa; pues él *es* un
hombre tan malo, que no hay quien pueda
hablarle.
18 Entonces Abigail tomó luego doscientos panes,
y dos cueros de vino, y cinco ovejas guisadas, y
cinco medidas de *harina* tostada, y cien hilos de
uvas pasas, y doscientos panes de higos secos, y lo
cargó en asnos;

Develación:
El Karma ya está decretado contra el Ego y su morada psicológica. Nabal representa la obstinación de los yoes: necios, altivos, incapaces de escuchar consejo alguno. Por eso la conciencia advierte al Alma (Abigail) que actúe pronto.

Abigail, el Alma fiel, responde con generosidad espiritual. Los panes y frutos son virtudes; el vino es el amor místico; las ovejas guisadas, los sacrificios conscientes; la harina tostada, la sabiduría probada por el fuego; las pasas e higos, la dulzura de las obras hechas en el sacrificio. Todo esto es cargado en asnos, que simbolizan la humildad.

Mensaje:

19 y dijo a sus criados: Id delante de mí, que yo os
seguiré luego. Y nada declaró a su marido Nabal.
20 Y sentándose sobre un asno, descendió
por una parte secreta del monte, y he aquí
David y los suyos que venían frente a ella, y
ella los encontró.

Develación:
El Alma envía primero sus virtudes como ofrenda,

adelantando la reconciliación con el Espíritu. No consulta al Ego necio, porque sabe que él siempre se opondrá.

La parte secreta del monte es el Sendero Esotérico. Abigail desciende en humildad (sobre el asno) para encontrarse con el Íntimo. El Alma que obra con mansedumbre logra hallarse con las fuerzas superiores antes de que el Karma descienda con rigor.

Mensaje:

21 Y David había dicho: Ciertamente en vano he
guardado todo lo que éste *tiene* en el desierto,
sin que nada le haya faltado de todo cuanto es
suyo; y él me ha vuelto mal por bien.
22 Así haga Dios, y así añada a los enemigos de
David, que de aquí a mañana no he de dejar de
todo lo que fuere suyo *ni aun* meante a la pared.

Develación:
El Íntimo reflexiona sobre la ingratitud del Ego. Todo lo que tenemos en la vida ha sido custodiado por la Divinidad, y sin embargo, respondemos con rebeldía, lujuria, orgullo y materialismo. Esa es la tragedia de la humanidad: pagar mal por bien.

La Ley del Karma es inexorable. El Íntimo declara que la casa del Ego debe ser arrasada. "Meante a la pared" simboliza hasta lo más ínfimo de la herencia psicológica que pertenece a Nabal: todos los yoes deben ser destruidos.

Mensaje:

23 Y cuando Abigail vio a David, se bajó
prestamente del asno, y postrándose delante de
David sobre su rostro, se inclinó a tierra;
24 y se echó a sus pies, y dijo: Señor mío, sobre mí
sea el pecado; mas te ruego *que permitas a* tu
sierva *que* hable en tus oídos, y oye las palabras de
tu sierva.

Develación:
El Alma (Abigail) desciende de la humildad activa (el asno) y se postra ante el Íntimo (David). El rostro en tierra es el símbolo de la absoluta rendición del Alma a lo divino, negando la soberbia del Ego.

El Alma toma sobre sí la carga del Karma para interceder. El verdadero arrepentimiento implica asumir responsabilidad, no justificar culpas en otros. El Alma suplica ser escuchada: esa es la voz de la oración sincera.

Mensaje:

25 No ponga ahora mi señor su corazón a aquel hijo
de Belial, a Nabal; porque conforme a su nombre,
así es. El se llama Nabal (*loco*), y la locura *está* con
él; mas yo tu sierva no vi los criados de mi señor,
los cuales tú enviaste.
26 Ahora pues, señor mío, vive el SEÑOR y
vive tu alma, que el SEÑOR te ha vedado que
vinieses a *derramar* sangre, y vengarte por tu
propia mano. Sean, pues, como Nabal tus
enemigos, y todos los que procuran mal contra
mi señor.

Develación:
Abigail revela la naturaleza del Ego: "loco", irracional, esclavo de Belial, las fuerzas tenebrosas. La conciencia reconoce que la necedad pertenece al Ego y no al Alma. Así, pide que el Íntimo no mire al Ser a través del prisma del Yo.

El Alma recuerda al Íntimo que la venganza no corresponde al hombre, sino a la Ley. La Justicia divina actúa sola; la ira personal ensucia la obra. Así enseña Abigail que el Karma debe obrar sin que el Alma caiga en la violencia reactiva.

Mensaje:

27 Y ahora esta bendición que tu sierva ha traído a mi
señor, dése a los criados que siguen a mi señor.
28 Y yo te ruego que perdones a tu sierva *esta*
maldad; porque el SEÑOR *de cierto* hará casa firme
a mi señor, por cuanto mi señor hace las guerras del
SEÑOR, y mal no se ha hallado en ti en tus días.

Develación:
Las virtudes y sacrificios del Alma (la ofrenda) son para alimentar las huestes internas del Íntimo, es decir, las fuerzas que acompañan al Ser en la batalla contra los yoes.

El Alma reconoce su pequeñez y pide perdón. Afirma la misión del Íntimo: edificar la casa firme, es decir, la morada espiritual eterna. El Ser libra las guerras del SEÑOR contra los defectos, y en Él no hay maldad.

Mensaje:

29 Bien que alguien se haya levantado a
perseguirte y *a* buscar tu alma, con todo, el alma de
mi señor será ligada en el haz de los que viven con
el SEÑOR Dios tuyo, y él arrojará el alma de tus
enemigos *como de* en medio de la palma de una
honda.
30 Y acontecerá que cuando el SEÑOR hiciere
con mi señor conforme a todo el bien que ha
hablado de ti, y te mandare que seas capitán
sobre Israel,

Develación:
La promesa es mística: el Alma fiel está ligada al haz de la Vida Eterna, mientras los enemigos —los yoes, los defectos psicológicos— serán arrojados lejos,

como proyectiles lanzados por la honda de David, símbolo de la Voluntad dirigida por Dios.

Israel es el conjunto de las partes del Ser. El Íntimo está destinado a gobernar sobre todas ellas, unificándolas en el Cristo Íntimo.

Mensaje:

31 entonces, señor mío, no te será esto en tropiezo y
turbación de corazón, *el* que hayas derramado sangre
sin causa, y que mi señor se haya vengado por sí
mismo. Guárdese pues mi señor, y cuando el SEÑOR
hiciere bien a mi señor, acuérdate de tu sierva.
32 Entonces dijo David a Abigail: Bendito *sea* el
SEÑOR Dios *de* Israel, que te envió para que hoy
me encontrases;

Develación:
El Alma pide al Íntimo que no manche su obra con la ira, para que no haya tropiezo en el Sendero. Abigail solicita ser recordada, porque la conciencia limpia es el lazo entre el Alma y Dios.

El Íntimo reconoce la intervención divina a través del Alma. Dios mismo inspira a la conciencia para evitar la caída en el error.

Mensaje:

33 y bendito *sea* tu razonamiento, y
bendita *seas* tú, que me has estorbado hoy
el ir a *derramar* sangre, y a vengarme por
mi propia mano;
34 porque, vive el SEÑOR Dios de Israel que me
ha defendido de hacerte mal, que si no te hubieras
dado prisa en venirme al encuentro, de aquí a
mañana no le quedara a Nabal meante a la pared.

Develación:
El Íntimo bendice la sabiduría del Alma. La voz de la conciencia impide que el Ser se mezcle con las pasiones de la personalidad.

David reconoce que la prisa de Abigail, es decir, la prontitud del Alma consciente, evitó el exterminio inmediato del Ego. Hay misericordia cuando el Alma intercede.

Mensaje:

35 Y recibió David de su mano lo que le había
traído, y le dijo: Sube en paz a tu casa, y mira que
he oído tu voz, y he recibido tu faz.
36 Y Abigail se vino a Nabal, y he aquí que él tenía
banquete en su casa como banquete de rey; y el
corazón de Nabal *estaba ya* alegre en él, y estaba
muy borracho; *por lo que* ella no le declaró poco ni
mucho, hasta que vino el día siguiente.

Develación:
El Íntimo acepta las virtudes y obras ofrecidas por el Alma. El "sube en paz" indica la reconciliación de la conciencia con el Espíritu.

El Ego (Nabal) está ebrio con los placeres del mundo, celebrando como rey ilusorio en su morada psicológica. El Alma guarda silencio: no se puede instruir al Ego, porque éste embriagado jamás escucha. Solo con la luz del nuevo día —la conciencia despierta— puede revelarse la verdad.

Mensaje:

37 *Pero* a la mañana, cuando *ya* el vino había
salido de Nabal, su mujer le declaró estas cosas; y
se le amorteció el corazón, y se quedó como *una*
piedra.
38 Y pasados diez días el SEÑOR hirió a Nabal, y
murió.

Develación:
Cuando el Ego queda sobrio, cuando se agota el vino de los placeres, entonces el Alma puede mostrarle la verdad. Nabal, símbolo del yo psicológico, al escuchar, queda petrificado: la conciencia mata la soberbia del Ego, dejándolo inerte.

Diez es número de Ley, de Karma. El Ego perece bajo la acción de la Justicia Divina. La muerte de Nabal representa la disolución de un yo psicológico que, al ser desenmascarado, no resiste la Luz.

Mensaje:

39 Y luego *que* David oyó que Nabal era
muerto, dijo: Bendito *sea* el SEÑOR que juzgó
la causa de mi afrenta *recibida* de la mano de
Nabal, y detuvo del mal a su siervo; y el
SEÑOR ha tornado la malicia de Nabal sobre su
propia cabeza. *Después* envió David a hablar a
Abigail, para tomarla por su mujer.
40 Y los criados de David vinieron a Abigail en el
Carmelo, y hablaron con ella, diciendo: David nos
ha enviado a ti, para tomarte por su mujer.

Develación:
El Íntimo (David) alaba la Justicia Divina, que siempre devuelve a cada cual lo que ha sembrado. El Alma (Abigail) queda libre de la tiranía del Ego, y puede unirse al Íntimo en un matrimonio místico.

El Carmelo, monte sagrado, simboliza el estado de elevación espiritual. Los mensajeros del Íntimo llevan la buena nueva: el Alma será desposada con su Señor interior.

Mensaje:

41 Y ella se levantó, e inclinó su rostro a tierra,
diciendo: He aquí tu sierva, para que sea sierva que
lave los pies de los siervos de mi señor.
42 Y levantándose luego Abigail con
cinco doncellas que la seguían, se
montó en un asno, y siguió *a* los
mensajeros de David, y fue su mujer.

Develación:
El Alma se entrega con total humildad. No busca exaltación, sino servir hasta en lo más pequeño: lavar los pies. Es la actitud de quien sabe que solo el servicio desinteresado acerca al Íntimo.

Las cinco doncellas representan las cinco facultades purificadas del Alma: pensamiento, emoción, instinto, movimiento y sexualidad. Abigail, en humildad (asno), marcha hacia la unión nupcial con el Íntimo.

Mensaje:

43 También tomó David a Ahinoam de Jezreel, y
ambas fueron sus mujeres.
44 Porque Saúl había dado su hija Mical, la mujer de
David, a Palti hijo de Lais, que *era* de Galim.

Develación:
Ahinoam es otra faceta del Alma: la belleza interna (su nombre significa "hermosa gracia"). Ambas uniones muestran que el Ser integra diferentes aspectos del Alma para formar la plenitud.

Mical, el aspecto del Alma ligado aún al Ego (Saúl), ha sido entregada a otro. Esto indica que no todos los aspectos del Alma se integran aún al Íntimo: algunos permanecen cautivos en manos de la personalidad.

Mensaje:

CAPÍTULO 26

1 Y vinieron los zifeos a Saúl en Gabaa,
diciendo: ¿No está David escondido en el
collado de Haquila delante del desierto?
2 Saúl entonces se levantó, y descendió al desierto
de Zif, llevando consigo tres mil hombres
escogidos de Israel, para buscar a David en el
desierto de Zif.

Develación:
Los zifeos representan pensamientos traidores que se alían con el Ego (Saúl). Ellos delatan al Íntimo (David), revelando dónde se oculta la chispa del Espíritu en el desierto de la prueba.

El Ego (Saúl) convoca todas sus fuerzas para perseguir al Íntimo. "Tres mil hombres" indica la multiplicidad de los yoes, todos unidos contra la chispa divina que intenta liberarse.

Mensaje:

3 Y asentó Saúl el campamento en el collado de
Haquila, que *está* delante del desierto junto al
camino. Y estaba David en el desierto, y entendió
que Saúl le seguía en el desierto.
4 David, por tanto envió espías, y entendió por cierto
que Saúl venía.

Develación:
El Ego acampa en los collados de la mente, vigilando los caminos interiores. El Íntimo, en el desierto de la soledad espiritual, reconoce la persecución constante que sufre de parte del yo.

El Íntimo observa y vigila. Los espías son la auto-observación psicológica, que permite confirmar los movimientos del Ego en nuestra vida.

Mensaje:

5 Y se levantó David, y vino al sitio donde Saúl
había asentado el campamento; y miró David el lugar
donde dormía Saúl, y Abner hijo de Ner, general de
su ejército. Y Saúl dormía en la trinchera, y el
pueblo estaba por el campamento en derredor de él.
6 Entonces habló David, y dijo a Ahimelec
heteo, y a Abisai hijo de Sarvia, hermano de
Joab, diciendo: ¿Quién descenderá conmigo a
Saúl al campamento? Y dijo Abisai: Yo
descenderé contigo.

Develación:
El Ego duerme en la trinchera, custodiado por sus fuerzas tenebrosas (Abner y el pueblo). El Íntimo contempla la condición de los yoes: viven en sueño profundo, rodeados de defensa ilusoria.

El Íntimo busca colaboradores internos para descender a enfrentar al Ego dormido. Abisai, que simboliza la fuerza de la voluntad, responde con prontitud: "Yo descenderé contigo". Así, la voluntad consciente se ofrece para obrar junto al Espíritu.

Mensaje:

7 David, pues, y Abisai vinieron al pueblo de noche;
y he aquí Saúl que estaba tendido durmiendo en la
trinchera, y su lanza hincada en tierra a su cabecera;
y Abner y el pueblo estaban alrededor de él
tendidos.
8 Entonces dijo Abisai a David: Hoy ha
entregado Dios a tu enemigo en tus manos; ahora,
pues, lo heriré presto con la lanza, y *lo enclavaré*
en la tierra de un golpe, y no segundaré.

Develación:

La noche representa los estados de inconsciencia de la humanidad. El Ego (Saúl) yace dormido, con su lanza clavada en tierra: símbolo de la fuerza de la voluntad material, atada a lo terrenal. Abner y el pueblo son los yoes guardianes del Ego, también sumidos en sueño profundo.

La voluntad (Abisai) siente el impulso de aniquilar directamente al Ego. Reconoce que la oportunidad parece propicia y que bastaría un golpe para destruirlo. Sin embargo, la obra de la muerte del yo no puede hacerse sin la Ley, porque hay procesos kármicos que deben cumplirse.

Mensaje:

9 Y David respondió a Abisai: No le mates;
porque ¿quién extendió su mano contra el
ungido del SEÑOR, y fue inocente?
10 Dijo además David: Vive el SEÑOR, que si
el SEÑOR no lo hiriere, o que su día llegue
para que muera, o que descendiendo en batalla
perezca,

Develación:
El Íntimo advierte: el Ego mismo, aunque perverso, está ungido por la Ley como instrumento de aprendizaje. Nadie puede adelantarse sin mancharse con el delito de violar el tiempo y la voluntad divina.

El Íntimo afirma que el Ego perece solo cuando la Ley lo dispone: ya sea por castigo directo, por el curso de los años (muerte psicológica natural), o en medio de las batallas internas. Cada yo tiene su tiempo para ser disuelto.

Mensaje:

11 me guarde el SEÑOR de extender mi mano
contra el ungido del SEÑOR; pero toma ahora la
lanza que *está* a su cabecera, y la botija del agua, y
vámonos.
12 Se llevó, pues, David la lanza y la botija de
agua de la cabecera de Saúl, y se fueron; que no
hubo nadie que viese, ni entendiese, ni velase,
pues todos dormían; porque un profundo sueño
enviado del SEÑOR había caído sobre ellos.

Develación:
El Íntimo rehúsa la violencia precipitada, pero toma símbolos: la lanza, fuerza de la voluntad, y la botija de agua, esencia de la vida y del conocimiento. El Espíritu recupera estas energías para sí, arrebatándoselas al Ego dormido.

El despojo del Ego ocurre en silencio, en lo oculto, bajo el sueño de los yoes. El "profundo sueño" es el estado hipnótico de la humanidad, que no percibe los trabajos internos que el Espíritu realiza.

Mensaje:

13 Y pasando David al otro lado, se puso fuera del
camino en la cumbre del monte, habiendo gran
distancia entre ellos;
14 y dio voces David al pueblo, y a Abner hijo de
Ner, diciendo: ¿No respondes, Abner? Entonces
Abner respondió y dijo: ¿Quién *eres* tú que das
voces al rey?

Develación:
El Íntimo se eleva al monte, símbolo de la altura espiritual. Hay gran distancia entre la conciencia despierta y los yoes dormidos: dos mundos irreconciliables.

El Espíritu llama a la conciencia dormida (Abner). La confusión es total: no reconocen la voz interior del Íntimo y preguntan: "¿Quién eres tú?". Tal es la ceguera del yo psicológico.

Mensaje:

15 Y dijo David a Abner: ¿No eres varón tú? ¿Y
quién *hay* como tú en Israel? ¿Por qué, pues, no has
guardado al rey tu señor? Que ha entrado uno del
pueblo a matar a tu señor el rey.
16 Esto que has hecho, no está bien. Vive el
SEÑOR, que sois dignos de muerte, que no habéis
guardado a vuestro señor, al ungido del SEÑOR.
Mira, pues, ahora dónde *está* la lanza del rey, y la
botija del agua que *estaba* a su cabecera.

Develación:
El Íntimo reprocha a la conciencia adormecida: ¿no se supone que eres guardián de la vida interior? ¿Cómo es posible que dejes al Ego sin vigilancia, expuesto a la muerte? La negligencia de la conciencia es causa de todos los males.

El Íntimo muestra las pruebas: la lanza y el agua ya no pertenecen al Ego. El poder y la vida han sido tomados por David. Así se confirma que la vigilancia ha fallado y que la fuerza del yo está menguando.

Mensaje:

17 Y conociendo Saúl la voz de David, dijo:
¿No *es* ésta tu voz, hijo mío David? Y David
respondió: Mi voz *es*, rey señor mío.
18 Y dijo: ¿Por qué persigue así mi señor a su siervo?
¿Qué he hecho? ¿Qué mal *hay* en mi mano?

Develación:
El Ego reconoce la voz del Íntimo. En ciertos momentos, aún Saúl, el yo, admite la grandeza de la chispa divina que lo confronta.

El Íntimo interpela directamente al Ego: ¿por qué

persigues a la conciencia? ¿qué mal te he hecho? Es la eterna lucha: el yo psicológico siempre ataca al Espíritu, aun sin causa.

Mensaje:

19 Ruego, pues, que el rey mi señor oiga ahora las palabras de su siervo. Si el SEÑOR te incita contra mí, huela él el *olor del* sacrificio; mas si *fueren* hijos de hombres, malditos *sean* ellos en presencia del SEÑOR, que me han echado hoy para que no me junte en la heredad del SEÑOR, diciendo: Ve y sirve a dioses ajenos.
20 No caiga, pues, ahora mi sangre en tierra delante del SEÑOR; porque ha salido el rey de Israel a buscar una pulga, *así* como quien persigue una perdiz por los montes.

Develación:
Aquí David distingue entre la Voluntad Divina y las pasiones humanas. Cuando el hombre se siente perseguido, debe discernir si aquello es prueba kármica enviada por Dios para purificarlo, o si es la maldad de los hombres guiada por fuerzas tenebrosas. "Huelo del sacrificio" significa la transmutación del deseo, el perfume de las obras rectas que ascienden al Altísimo. Mas si son los hombres los que apartan al iniciado de la herencia del Señor (la Gnosis, la Verdad), entonces malditos son porque lo empujan hacia la idolatría, es decir, a servir a falsos dioses: el ego, las pasiones, los apegos.

David reconoce que su vida es pequeña ante la inmensidad del cosmos; se llama a sí mismo "pulga" para mostrar humildad. El perseguidor, que es Saúl, representa al yo psicológico que gasta su energía en perseguir vanidades, olvidando lo esencial: la unión con Dios. Perseguir la perdiz por los montes es símbolo de la mente dispersa que corre tras ilusiones, dejando escapar la obra interior.

Mensaje:

21 Entonces dijo Saúl: He pecado; vuélvete, hijo mío David, que ningún mal te haré más, pues que mi vida ha sido estimada hoy en tus ojos. He aquí, *yo* he hecho locamente, y he errado mucho *y* en gran manera.
22 Y David respondió, y dijo: He aquí la lanza del rey; pase acá uno de los criados, y tómela.

Develación:
El arrepentimiento surge cuando el alma se ve confrontada por la Misericordia. Saúl confiesa su locura, reconociendo que ha errado. Así ocurre en el iniciado: cuando la conciencia se manifiesta, los yoes se ven descubiertos y reconocen su maldad, aunque no por ello dejan de existir. El arrepentimiento es un paso, mas no la liberación.

La lanza es símbolo de la fuerza sexual. David no se apropia de ella indebidamente; la devuelve. Indica que el iniciado respeta las armas del rey, esto es, la energía creadora que cada quien debe manejar con responsabilidad. No roba el poder ajeno, solo muestra que puede dominarlo.

Mensaje:

23 Y el SEÑOR pague a cada uno su justicia y su lealtad; que el SEÑOR te había entregado hoy en mi mano, mas yo no quise extender mi mano sobre el ungido del SEÑOR.
24 Y he aquí, como tu vida ha sido estimada hoy en mis ojos, así sea mi vida estimada en los ojos del SEÑOR, y me libre de toda aflicción.

Develación:
El karma actúa en todos. La justicia y la lealtad son retribuidas según la Ley. David pudo vengarse, pero se contuvo: esa es la verdadera grandeza. No tocar al "ungido" significa respetar el proceso que cada alma vive, aunque esté equivocada. Solo Dios puede juzgar y cortar la vida; el iniciado respeta la voluntad divina.

David pide reciprocidad cósmica: así como ha tenido misericordia, que Dios tenga misericordia con él. El iniciado sabe que toda obra se refleja en el Espejo Divino; la compasión hacia el prójimo abre la puerta a la compasión de lo Alto.

Mensaje:

25 Y Saúl dijo a David: Bendito *eres* tú, hijo mío David; sin duda ejecutarás *tú grandes empresas,* y prevalecerás. Entonces David se fue su camino, y Saúl se volvió a su lugar.

Develación:
El ego reconoce la superioridad del alma. Saúl bendice a David porque intuye que el Espíritu prevalecerá. Sin embargo, cada uno sigue su camino: el ego regresa a su lugar de tinieblas, y el alma continúa su sendero hacia el Reino.

Mensaje:

CAPÍTULO 27

1 Y dijo David en su corazón: Al fin seré muerto algún día por la mano de Saúl; nada, por tanto, me será mejor que fugarme a la tierra de los filisteos, para que Saúl se deje de mí, y no me ande buscando más por todos los términos de Israel, y *así* me escaparé de sus manos.
2 Se levantó, pues, David, y con los seiscientos hombres que *estaban* con él se pasó a Aquis hijo de Maoc, rey de Gat.

Develación:
David siente temor de perecer a manos de Saúl. En lo oculto esto significa que el alma, perseguida por el ego, busca refugio en "la tierra de los filisteos", es decir, en pruebas más duras, en la confrontación con los defectos más rebeldes. El huir es también una estrategia: evitar la confrontación directa con el ego cuando aún no se posee la fuerza para vencerlo.

Los seiscientos hombres son los valores del alma, las partes de la conciencia que acompañan al iniciado. El rey de Gat representa una potencia extranjera, un estado psicológico distinto. Ir hacia él es entrar en otra etapa de la iniciación, donde se prueban nuevas fuerzas y se asimilan experiencias.

Mensaje:

3 Y moró David con Aquis en Gat, él y los
suyos, cada uno con su familia; David con sus
dos mujeres, Ahinoam jezreelita, y Abigail, la
que fue mujer de Nabal el del Carmelo.
4 Y vino la nueva a Saúl que David había huido a Gat,
y no lo buscó más.

Develación:
Las dos mujeres representan aspectos del alma: Ahinoam, la alegría del alma intuitiva; Abigail, la prudencia adquirida tras la experiencia amarga con Nabal, el hombre necio. El iniciado integra en sí tanto la luz de la intuición como la prudencia de la experiencia.

Cuando el alma se refugia en estados superiores de conciencia, el ego pierde poder de persecución. Saúl ya no lo busca, porque David se ha elevado hacia otro plano donde el yo no puede entrar.

Mensaje:

5 Y David dijo a Aquis: Si he hallado ahora
gracia en tus ojos, séame dado lugar en algunas
de las ciudades de la tierra, donde habite; porque
¿ha de morar tu siervo contigo en la ciudad real?
6 Y Aquis le dio aquel día a Siclag. De aquí fue Siclag
de los reyes de Judá hasta hoy.

Develación:
El iniciado pide un lugar de trabajo interior, no en la pompa de la ciudad real (símbolo de orgullo y vanidad), sino en una ciudad más humilde, donde pueda practicar en silencio. Es la humildad del verdadero servidor del Espíritu.

Siclag es símbolo de un estado interior conquistado por David: una morada estable para el alma. Lo que un iniciado logra en su trabajo íntimo se convierte en herencia para las generaciones espirituales futuras. Por eso Siclag queda para los reyes de Judá: los que representan la línea solar de la iniciación.

Mensaje:

7 Y fue el número de los días que David habitó en la
tierra de los filisteos, cuatro meses y algunos días.
8 Y subía David con los suyos, y hacían
entradas en los gesureos, y en los gerzeos, y en
los amalecitas; porque estos habitaban de largo
tiempo la tierra, desde como se va a Shur hasta
la tierra de Egipto.

Develación:
Los "cuatro meses" simbolizan un ciclo completo de pruebas, la cruz formada por los cuatro puntos cardinales. El iniciado debe pasar por las tierras de los filisteos —los aspectos más duros del ego— para templar su alma.

Los gesureos, gerzeos y amalecitas representan agregados psicológicos muy antiguos, raíces del yo que vienen de existencias pasadas ("de largo tiempo la tierra"). El iniciado debe combatirlos en las regiones profundas de su psiquis, desde Shur (frontera espiritual) hasta Egipto (símbolo de esclavitud material).

Mensaje:

9 Y hería David la tierra, y no dejaba a vida
hombre ni mujer; y se llevaba las ovejas y las
vacas y los asnos y los camellos y las ropas; y
volvía, y se venía a Aquis.
10 Y decía Aquis: ¿Dónde habéis corrido hoy?
Y David decía: Al mediodía de Judá, y al
mediodía de Jerameel, o contra el mediodía de
Ceni.

Develación:
El exterminio de "hombre y mujer" simboliza la eliminación total de los yoes, tanto activos como pasivos. Pero de cada batalla el iniciado rescata valores: las ovejas (inocencia), las vacas (fuerza vital), los asnos (voluntad humilde), los camellos (resistencia espiritual), y las ropas (nuevas vestiduras de luz). Todo esto lo presenta ante Aquis, que en lo oculto es una prueba kármica que examina al alma.

El "mediodía" es símbolo de la máxima luz del sol, pero también de la mayor intensidad de las pruebas. Judá representa la herencia solar; Jerameel y Ceni, linajes espirituales que prueban la fidelidad del alma. El iniciado declara que combate en regiones luminosas y profundas de su ser, aunque Aquis no lo comprenda del todo.

Mensaje:

11 Ni hombre ni mujer dejaba a vida David,
que viniese a Gat; diciendo: Por ventura

darían aviso de nosotros, diciendo: Esto hizo David. Y ésta era su costumbre todo el tiempo que moró en tierra de los filisteos.

12 Y Aquis creía a David, diciendo *en sí*: El se hace abominable en su pueblo de Israel, y *así* será siempre mi siervo.

Develación:
Nada del ego puede entrar en la ciudad santa (Gat, símbolo de un recinto interior). El iniciado no permite que un solo defecto lo delate o lo aparte del trabajo espiritual. La "costumbre" de David es el trabajo constante de muerte mística: día tras día, eliminación psicológica radical.

El mundo exterior (Aquis) cree que el iniciado ha perdido su lugar entre los suyos, que es "abominable". Así ocurre con quien sigue la senda secreta: los demás lo malinterpretan. Sin embargo, David sigue siendo siervo de Dios, no de Aquis.

Mensaje:

CAPÍTULO 28

1 Y aconteció que en aquellos días los filisteos juntaron sus campos para pelear contra Israel. Y dijo Aquis a David: Sabe de cierto que has de salir conmigo a campaña, tú y los tuyos.

2 Y David respondió a Aquis: Sabrás pues lo que hará tu siervo. Y Aquis dijo a David: Por tanto, te haré guarda de mi cabeza todos los días.

Develación:
El karma colectivo se desata: los filisteos (fuerzas del ego) se levantan contra Israel (el alma). El iniciado es probado: ¿peleará al lado del mundo, o guardará fidelidad al Señor?

David responde con prudencia, no revela sus verdaderas intenciones. El "guarda de mi cabeza" indica que el iniciado es probado en la corona, en la mente superior. Allí debe demostrar lealtad a Dios, no al mundo.

Mensaje:

3 Ya Samuel era muerto, y todo Israel lo había lamentado, y le habían sepultado en Ramá, en su ciudad. Y Saúl había echado de la tierra los encantadores y adivinos.

4 Pues cuando los filisteos se juntaron, vinieron y asentaron campamento en Sunem; y Saúl juntó a todo Israel, y asentaron campamento en Gilboa.

Develación:
La muerte de Samuel representa el silencio del profeta interior, la ausencia de guía clara. Saúl expulsa a los encantadores como gesto externo, pero su alma sigue ligada a la adivinación del ego. Sin la voz profética, el rey queda vacío.

Sunem y Gilboa representan dos montes interiores: la montaña del ego y la montaña del espíritu. El campo de batalla se prepara en el corazón del iniciado: allí se decidirá quién gobierna, si el yo o el Ser.

Mensaje:

5 Y cuando vio Saúl el campamento de los filisteos, temió, y se turbó su corazón en gran manera.

6 Y consultó Saúl al SEÑOR; pero el SEÑOR no le respondió, ni por sueños, ni por Urim, ni por profetas.

Develación:
El ego teme al poder del ego mismo: Saúl se aterra al contemplar las fuerzas que él mismo alimentó. Así ocurre en la iniciación: cuando vemos de frente la magnitud de nuestros defectos, el corazón tiembla.

Cuando la mente está turbia y el corazón oscurecido por el miedo, no hay respuesta del Cielo. Los sueños, el Urim (luz interior) y los profetas (intuiciones superiores) callan. El silencio de Dios es enseñanza: la conciencia debe purificarse antes de recibir revelación.

Mensaje:

7 Entonces Saúl dijo a sus criados: Buscadme *alguna* mujer que tenga *espíritu de* pitón, para que yo vaya a ella, y por medio de ella pregunte. Y sus criados le respondieron: He aquí hay una mujer en Endor que tiene *espíritu de* pitón.

8 Y se disfrazó Saúl, y se puso otros vestidos, y se fue con dos hombres, y vinieron a aquella mujer de noche; y él dijo: Yo te ruego que me adivines por el *espíritu de* pitón, y me hagas subir a quien yo te dijere.

Develación:
El "espíritu de pitón" simboliza la adivinación inferior, el mediumnismo pasivo. Cuando el alma se separa de Dios, busca oráculos externos en lugar de la revelación interna. Endor representa la región oscura del subconsciente, donde moran los fantasmas de la mente.

El disfraz simboliza la falsedad del ego. El que busca en la noche, en tinieblas, no recibe la luz. Saúl recurre al espiritismo, creyendo que puede forzar las leyes divinas. Esto es el camino negro: querer comunicarse con los muertos sin purificación del alma.

Mensaje:

9 Y la mujer le dijo: He aquí tú sabes lo que Saúl ha hecho, cómo ha talado de la tierra las pitonisas y los adivinos;

¿por qué pues pones tropiezo a mi vida, para hacerme matar?
10 Entonces Saúl le juró por el SEÑOR, diciendo: Vive el SEÑOR, que ningún mal te vendrá por esto.

Develación:
La maga advierte el peligro. El ego, en su contradicción, primero rechaza lo que luego busca. Así es Saúl: reprime a los adivinos, pero en su desesperación los invoca. Esto muestra la inestabilidad del alma sin guía interior.

Jurar en nombre del Señor para justificar el error es sacrilegio. El ego usa la Palabra sagrada para cubrir su desviación. Aquí Saúl manifiesta el autoengaño: cree invocar al Altísimo, pero se hunde más en la oscuridad.

Mensaje:

11 La mujer entonces dijo: ¿A quién te haré venir? Y él respondió: Hazme venir a Samuel.
12 Y viendo la mujer a Samuel, clamó en alta voz, y habló aquella mujer a Saúl, diciendo:

Develación:
El ego busca al profeta muerto, símbolo de la Voz de la Conciencia que ya no resuena en él. Querer "hacer venir a Samuel" es pretender recuperar, por medios externos, la guía perdida por la desobediencia.

Lo que aparece no es el verdadero Samuel, sino una forma astral evocada. El grito de la mujer revela la impresión de enfrentarse con un poder que la supera. Así actúan las sombras del más allá cuando son evocadas con prácticas tenebrosas.

Mensaje:

13 ¿Por qué me has engañado? que tú eres Saúl. Y el rey le dijo: No temas: ¿Qué has visto? Y la mujer respondió a Saúl: He visto dioses que suben de la tierra.
14 Y él le dijo: ¿Cuál es su forma? Y ella respondió: Un hombre anciano viene, cubierto de un manto. Saúl entonces entendió que era Samuel, y humillando el rostro a tierra, adoró.

Develación:
"Dioses que suben de la tierra" son los espectros del abismo, los reflejos engañosos del mundo subterráneo. No provienen del Cielo, sino de abajo. Saúl se desenmascara: ya no puede ocultar quién es, pues el mundo invisible revela la verdad.

El manto del anciano representa la sabiduría. Saúl proyecta en la visión su deseo de ver a Samuel. El peligro de estas prácticas es que el médium refleja las imágenes del inconsciente del consultante. Saúl cree ver a Samuel y se postra, adorando una ilusión.

Mensaje:

15 Y Samuel dijo a Saúl: ¿Por qué me has inquietado haciéndome venir? Y Saúl respondió: Estoy muy acongojado; pues los filisteos pelean contra mí, y Dios se ha apartado de mí, y no me responde más, ni por mano de profetas, ni por sueños; por esto te he llamado, para que me declares qué tengo de hacer.
16 Entonces Samuel dijo: ¿Y para qué me preguntas a mí, habiéndose apartado de ti el SEÑOR, y es tu enemigo?

Develación:
El "Samuel" evocado habla como sombra. Saúl confiesa su angustia: los filisteos (egos) lo asedian, y Dios guarda silencio. En ese vacío interior, busca desesperadamente respuestas. Pero la conciencia no se compra ni se fuerza: solo la obediencia y el arrepentimiento sincero abren de nuevo el canal con lo Alto.

La respuesta refleja la Ley: cuando el hombre desobedece, Dios se aparta. El iniciado que traiciona la voz interior convierte al Señor en su enemigo, porque la Ley lo juzga.

Mensaje:

17 El SEÑOR, pues, ¡ha hecho como habló por mí mano! Pues ha cortado el SEÑOR el reino de tu mano, y lo ha dado a tu compañero David.
18 Como tú no obedeciste a la voz del SEÑOR, ni cumpliste el furor de su ira sobre Amalec, por eso el SEÑOR te ha hecho esto hoy.

Develación:
El reino exterior (el poder terreno) se desvanece cuando se pierde el Reino interior (la conciencia). El Señor lo entrega a David, el alma fiel, porque solo la conciencia despierta puede gobernar. Saúl pierde el cetro; David lo hereda.

La desobediencia trae consecuencias inevitables. No exterminar a Amalec (los yoes perversos) es permitir que subsista la raíz del mal dentro del alma. Por esa omisión, la Ley actúa con rigor. El karma no se evita: lo que no se elimina en su hora justa, se convierte en verdugo.

Mensaje:

19 Y el SEÑOR entregará a Israel también contigo en manos de los filisteos; y mañana seréis conmigo, tú y tus hijos; y aun el campamento de Israel entregará el SEÑOR en manos de los filisteos.

20 En aquel punto cayó Saúl en tierra cuan
grande era, y tuvo gran temor por las palabras
de Samuel; que no quedó en él esfuerzo
ninguno, porque en todo aquel día y aquella
noche no había comido pan.

Develación:
La profecía es clara: Saúl y sus hijos (los valores del ego) serán entregados a la muerte. "Mañana seréis conmigo" significa que descenderán al mundo de los muertos, al estado de sombras. Cuando la conciencia no destruye los yoes (Amalec), el Señor permite que los filisteos (defectos) dominen al alma.

El caer en tierra simboliza la derrota interior. El temor consume sus fuerzas, porque la mente que vive en el miedo queda vacía de energía. No haber comido pan es no nutrirse del Pan de Vida, el Cristo íntimo. El alma hambrienta y sin fuerza cae vencida.

Mensaje:

21 Entonces la mujer vino a Saúl, y viéndole en gran
manera turbado, le dijo: He aquí que tu criada ha
obedecido a tu voz, y he puesto mi alma en mi
mano, y he oído las palabras que tú me has dicho.
22 Te ruego, pues, que tú también oigas la voz de tu
sierva; pondré yo delante de ti un bocado de pan que
comas, para que te esfuerces, y vayas *tu* camino.

Develación:
La mujer de Endor, símbolo de la mediumnidad, recuerda que ha arriesgado su vida por obedecer a Saúl. Esto refleja cómo las artes tenebrosas aparentan compasión, pero solo hunden más al que se aferra a ellas.

El pan ofrecido por la adivina no es el Pan de Vida, sino alimento ilusorio. El ego busca consuelo en lo externo, en las comidas y estímulos de los sentidos, en lugar de nutrirse de la Palabra de Dios.

Mensaje:

23 Y él lo rehusó, diciendo: No comeré. Mas sus
criados juntamente con la mujer le constriñeron, y él
les obedeció. Se levantó, pues, del suelo, y se sentó
sobre una cama.
24 Y aquella mujer *tenía* en su casa un ternero
grueso, el cual mató luego; y tomó harina y la amasó,
y coció de ella panes sin levadura.
25 Y lo trajo delante de Saúl y de sus criados; y
luego que hubieron comido, se levantaron, y
partieron aquella noche.

Develación:
Saúl se resiste al principio, pero finalmente cede a la presión. Así obra el alma débil: rechaza el mal en un instante de lucidez, pero termina aceptando por influencia ajena. Sentarse en la cama es resignarse a la inercia, al sueño de la conciencia.

El ternero grueso y los panes sin levadura son símbolos profanados. Lo que en la Ley era sacrificio santo, aquí se convierte en banquete de desesperación. El pan sin levadura representa pureza, pero en este contexto es apariencia de santidad en manos de lo oculto negativo.

Comer de ese pan es alimentarse de ilusión. Partir en la noche significa continuar en tinieblas. Saúl, en lugar de volver a Dios, se sumerge más en el destino fatal que lo espera.

Mensaje:

CAPÍTULO 29

1 Y los filisteos juntaron todos sus campamentos en
Afec; e Israel puso su campamento junto a la fuente
que *está*
en Jezreel (*Dios esparce*).
2 Y reconociendo los príncipes de los filisteos sus
compañías de a ciento y de a mil hombres, David y
los suyos iban en los postreros con Aquis.

Develación:
La guerra se aproxima. Afec representa la fuerza organizada del ego; Jezreel ("Dios esparce") indica que el pueblo de Israel está dividido, esparcido interiormente. Sin unidad del alma, la batalla espiritual se pierde.

Los filisteos marchan con orden y poder, porque el ego se organiza bien en el interior del hombre. David aparece en los postreros: el alma trabaja en silencio, oculta, aguardando el momento oportuno.

Mensaje:

3 Y dijeron los príncipes de los filisteos: ¿Qué
hacen aquí estos hebreos? Y Aquis respondió a los
príncipes de los filisteos: ¿No *es* éste David, el
siervo de Saúl rey de Israel, que ha estado conmigo
algunos días o algunos años, y no he hallado cosa
en él desde el día que se pasó *a mí* hasta hoy?
4 Entonces los príncipes de los filisteos se
enojaron contra él, y le dijeron: Envía a *este*
hombre, que se vuelva al lugar que le señalaste, y
no venga con nosotros a la batalla, no sea que en
la batalla se nos vuelva enemigo; porque ¿con
qué cosa volvería *mejor* a la gracia de su señor
que con las cabezas de estos hombres?

Develación:
Los príncipes del ego desconfían de la conciencia (David). El mundo tenebroso no confía en el alma que sirve a Dios. Aquis, sin comprender, defiende a David,

como si el alma pudiese mezclarse con las tinieblas. Pero la luz nunca se une con la oscuridad.

El ego teme que la conciencia despierte en medio de la batalla y lo destruya. Por eso rechaza al alma. Los yoes saben que la única manera de reconciliarse con el Señor es entregando sus cabezas, es decir, siendo eliminados. Aquí se revela la verdad: David, en medio de la lucha, se volvería contra los filisteos y los vencería.

Mensaje:

5 ¿No *es* éste David de quien cantaban en los corros,
diciendo: Saúl hirió sus miles, y David sus diez
miles?
6 Y Aquis llamó a David, y le dijo: Vive el
SEÑOR, que tú has sido recto, y que me ha
parecido bien tu salida y entrada en el campamento
conmigo, y que ninguna cosa mala he hallado en ti
desde el día que viniste a mí hasta hoy; mas en los
ojos de los príncipes no agradas.

Develación:
David representa al alma humana victoriosa en los combates internos contra los yoes psicológicos. Saúl simboliza al ego que apenas logra algunas victorias, mientras que David —con la piedra del Cristo Íntimo— derriba a los gigantes interiores. Los "corros" que cantan son las voces del subconsciente y del pueblo interno que reconocen la supremacía del alma sobre la personalidad.

Aquis representa las jerarquías de la naturaleza inferior que reconocen la rectitud del alma. Sin embargo, "los príncipes" son los poderes tenebrosos, los arcontes que no toleran la luz del iniciado. El alma pura es aceptada por el Ser, pero rechazada por las potestades del mundo material.

Mensaje:

7 Vuélvete, pues, y vete en paz; y no hagas lo malo en
los ojos de los príncipes de los filisteos.
8 Y David respondió a Aquis: ¿Qué he hecho?
¿Qué has hallado en tu siervo desde el día que
estoy contigo hasta hoy, para que *yo* no vaya y
pelee contra los enemigos de mi señor el rey?

Develación:
La orden de apartarse significa que el alma debe retirarse de las contiendas que no le corresponden. No es la misión del iniciado agradar a los poderes de las tinieblas, sino permanecer fiel a la Voluntad del Ser. "Vete en paz" es regresar al centro, a la quietud interior.

David, el alma, reclama su misión de luchar contra los enemigos del Rey —que es el Íntimo, el Ser. El iniciado siempre anhela combatir a los defectos, pero en ciertos ciclos debe aguardar la Voluntad Superior. No se combate cuando el ego quiere, sino cuando el Espíritu lo ordena.

Mensaje:

9 Y Aquis respondió a David, y dijo: Yo sé que tú
eres bueno en mis ojos, como un ángel de Dios; mas
los príncipes de los filisteos han dicho: No venga
éste con nosotros a la batalla.
10 Levántate, pues, de mañana, tú y los siervos de
tu señor que han venido contigo; y levantándoos
de mañana, luego al amanecer partíos.
11 Y se levantó David de mañana, él y los suyos, para
irse y volverse a la tierra de los filisteos; y los
filisteos fueron a Jezreel.

Develación:
El alma justa es vista como un ángel, pero las potestades del mundo no permiten que participe en sus guerras, porque temen ser desveladas. Los arcontes saben que la luz del iniciado arruina sus planes. Por eso lo rechazan, aunque reconozcan su pureza.

El mandato de levantarse al amanecer simboliza el despertar de la conciencia. La aurora es el símbolo del Cristo que nace en el corazón del iniciado. El camino es retirarse hacia adentro, junto con los "siervos del Señor", que son las partes del alma que siguen al Ser.

David obedece, mostrando la humildad del iniciado que sigue la voz interior sin rebelarse. Jezreel, la "semilla de Dios", representa el destino de los filisteos, mientras que el alma retorna a su propio trabajo interno, en la tierra de pruebas y purificaciones.

Mensaje:

CAPÍTULO 30

1 Y cuando David y los suyos vinieron a Siclag al
tercer día, los de Amalec habían invadido al
mediodía y a Siclag, y habían herido a Siclag, y la
habían quemado a fuego.
2 Y *se* habían llevado cautivas a las mujeres
que estaban en ella, *y* desde el menor hasta el
mayor; mas a nadie habían dado muerte, sino
que los llevaron, y siguieron su camino.

Develación:
Siclag es la morada psicológica del alma. El tercer día es símbolo de resurrección y de pruebas iniciáticas. Los amalecitas representan los agregados psíquicos más brutales que siempre buscan destruir la obra del iniciado. El fuego con que queman la ciudad es el ardor de las pasiones que asaltan la psiquis.

Las mujeres cautivas representan las energías anímicas, las virtudes y fuerzas creativas del alma que son aprisionadas por el ego. El hecho de que no maten a nadie indica que esas energías no se destruyen, solo se esclavizan. El trabajo del iniciado será rescatarlas mediante el esfuerzo consciente.

Mensaje:

3 Vino, pues, David con los suyos a la ciudad, y
he aquí que estaba quemada a fuego, y sus
mujeres y *sus* hijos e hijas llevadas cautivas.
4 Entonces David y el pueblo que *estaba* con él,
alzaron su voz y lloraron, hasta que les faltaron
las fuerzas para llorar.

Develación:
Cuando el alma regresa a sí misma y observa su estado interior, descubre que la ciudad está arruinada: las emociones, pensamientos y fuerzas del corazón han sido tomadas por los defectos. Esta visión trae dolor, pero también despierta la urgencia de la redención interior.

El llanto es el arrepentimiento profundo, la comprensión de la miseria interior. Solo quien reconoce su estado puede recibir auxilio divino. Las lágrimas del alma son fuego purificador. Llorar hasta agotar las fuerzas significa vaciarse de orgullo, entregarse por completo a la Voluntad del Altísimo.

Mensaje:

5 Las dos mujeres de David, Ahinoam
jezreelita y Abigail la *que fue* mujer de Nabal
del Carmelo, también eran cautivas.
6 Y David fue muy angustiado, porque el pueblo
hablaba de apedrearlo; porque todo el pueblo estaba
con ánimo amargo, cada uno por sus hijos y por sus
hijas; mas David se esforzó en el SEÑOR su Dios.

Develación:
Las dos mujeres representan las dos almas del iniciado: la espiritual (Abigail) y la humana (Ahinoam). Ambas son cautivadas por las fuerzas del ego, pues incluso las virtudes más elevadas pueden quedar aprisionadas por los defectos. El iniciado debe rescatar no solo su fuerza guerrera, sino también las dos polaridades de su alma.

El pueblo interior —los elementos anímicos que acompañan al iniciado— se rebela y amenaza con destruir al alma recta cuando las cosas parecen perdidas. El apedreamiento es símbolo del juicio severo de la mente. Sin embargo, David se fortalece en el Señor, mostrando que la verdadera fuerza no proviene del yo, sino del Íntimo.

Mensaje:

7 Y dijo David al sacerdote Abiatar hijo de
Ahimelec: Yo te ruego que me acerques el efod. Y
Abiatar acercó el efod a David.
8 Y David consultó al SEÑOR, diciendo:
¿Seguiré este ejército? ¿Lo podré alcanzar? Y
él le dijo: Síguelo que de cierto lo alcanzarás,
y sin falta librarás *la presa*.

Develación:
El efod, vestidura sacerdotal, representa la conexión con lo divino, el recurso de la adivinación interior. Consultar el efod significa entrar en oración profunda, buscar la guía directa del Ser en medio de la angustia. El sacerdote interior es la conciencia despierta que acerca al alma los misterios del Espíritu.

El alma no actúa por impulso, sino que consulta al Ser. La respuesta divina es clara: cuando el trabajo interno se realiza con fidelidad, la victoria está asegurada. Seguir al ejército de los amalecitas equivale a perseguir a los defectos hasta el fondo de la psiquis para rescatar las virtudes cautivas.

Mensaje:

9 Se partió, pues, David, él y los seiscientos
hombres que con él *estaban*, y vinieron hasta
el arroyo de Besor, donde se quedaron
algunos.
10 Y David siguió *el alcance* con cuatrocientos
hombres; porque los doscientos se quedaron, que
estaban tan
cansados que no *pudieron* pasar el arroyo de Besor.

Develación:
Los seiscientos hombres son las múltiples partes anímicas que acompañan al iniciado. El arroyo simboliza la prueba de las aguas, las dificultades emocionales. Algunos se quedan atrás porque no todas las fuerzas interiores resisten el sacrificio: muchas se agotan antes de cruzar el umbral.

Solo una parte del ejército interior logra proseguir la batalla. Cuatrocientos es símbolo de la cruz (el TAV hebreo, valor 400), la victoria a través del sacrificio. Los doscientos cansados representan aspectos del alma que deben esperar la fortaleza del Cristo antes de poder continuar.

Mensaje:

11 Y hallaron en el campo un hombre egipcio, el
cual tomaron, *y trajeron* a David, y le dieron pan
que comiese, y a beber agua;
12 y le dieron también un pedazo de masa de higos
secos, y dos hilos de pasas. Y luego que comió,
volvió en él su espíritu; porque no había comido
pan ni bebido agua en tres días y tres noches.

Develación:
El egipcio simboliza un conocimiento olvidado, una chispa de sabiduría aprisionada en las tierras del ego. Darle pan y agua es darle alimento espiritual, la enseñanza de la Verdad y la fuerza del Espíritu Santo, que reavivan la chispa interior.

Los higos y las pasas representan el fruto del trabajo consciente y de la transmutación sexual. Tres días y tres noches son el símbolo de las pruebas iniciáticas, de la muerte y resurrección mística. Tras recibir alimento espiritual, el espíritu retorna al hombre, recordándole su misión.

Mensaje:

13 Y le dijo David: ¿De quién *eres* tú? ¿Y de dónde
eres? Y respondió el joven egipcio: Yo soy siervo de
un amalecita, y me dejó mi amo hoy hace tres días,
porque estaba enfermo;
14 pues hicimos una incursión a la parte del
mediodía de Cereti, y a Judá, y al mediodía de
Caleb; y pusimos fuego a Siclag.

Develación:
El conocimiento interno (egipcio) estaba al servicio de las fuerzas tenebrosas (amalecita), pero fue abandonado por ellas porque ya no les era útil. Así sucede con muchas facultades anímicas: caen en enfermedad y olvido, hasta que el iniciado las redime.

El egipcio confiesa la acción destructora de los defectos en distintas regiones internas: Cereti, Judá y Caleb representan los valores espirituales y familiares del alma. Poner fuego a Siclag significa devastar la morada interior, mostrando el poder destructor de los yoes.

Mensaje:

15 Y le dijo David: ¿Me llevarás tú a aquel
ejército? Y él dijo: Hazme juramento por Dios que
no me matarás, ni me entregarás en las manos de
mi amo, y yo te llevaré al ejército.
16 Y *así* lo llevó; y he aquí que estaban derramados
sobre la faz de toda la tierra, comiendo y bebiendo y
haciendo fiesta, por toda aquella gran presa que
habían tomado de la tierra de los filisteos, y de la
tierra de Judá.

Develación:
El alma debe prometer respetar al conocimiento interior (egipcio) para que este le revele dónde se ocultan los enemigos. Si se le desprecia o se entrega al ego (el antiguo amo), se pierde la pista. El iniciado debe rescatar esa chispa y ponerla al servicio del Ser.

Los defectos siempre celebran con los bienes robados del alma: gozan con las energías sexuales malgastadas, con las virtudes pervertidas, con las emociones profanadas. Se hallan "derramados" porque el ego vive en el derroche, sin medida. El iniciado contempla esta realidad para luego acometer la batalla decisiva.

Mensaje:

17 Y los hirió David desde aquella
madrugada hasta la tarde del día; y no
escapó de ellos ninguno, sino
cuatrocientos jóvenes, que habían
subido en camellos y huyeron.
18 Y libró David todo lo que los amalecitas habían
tomado; y asimismo libertó David a sus dos
mujeres.

Develación:
La batalla contra los amalecitas es el trabajo psicológico: combatir desde la aurora hasta el ocaso significa luchar con vigilancia continua, desde el despertar de la conciencia hasta la consumación del día. Los cuatrocientos jóvenes que escapan simbolizan defectos sutiles y profundamente arraigados, montados en los "camellos" de los deseos mundanos. No todos los yoes son eliminados en una jornada; algunos huyen y esperan otra oportunidad.

El alma victoriosa recupera todas sus virtudes, sus energías y poderes interiores. Las dos mujeres liberadas son nuevamente la dualidad del alma: la humana y la espiritual, rescatadas de la esclavitud de los defectos.

Mensaje:

19 Y no les faltó *cosa* chica ni grande, así de
hijos como de hijas, del robo, y de todas las
cosas que les habían tomado; todo lo recobró
David.
20 Tomó también David todas las ovejas y
ganados mayores; y trayéndolo todo delante,
decían: Esta *es* la presa de David.

Develación:
La obra del iniciado verdadero es completa: ninguna virtud queda perdida, ninguna chispa de la conciencia deja de ser recuperada. Así, el Ser devuelve al alma su plenitud original.

Las ovejas y ganados representan las fuerzas vitales, las energías que nutren el alma. La "presa de David" no es botín material, sino el tesoro espiritual: la restitución de las potencias robadas por el ego.

Mensaje:

21 Y vino David a los doscientos hombres que
habían quedado cansados y no habían podido
seguir a David, a los cuales habían hecho quedar en

el arroyo de Besor; y ellos salieron a recibir a David, y al pueblo que con él *estaba*. Y cuando David llegó a la gente, los saludó con paz.
22 Entonces todos los malos y *los* hijos de Belial *de* entre los que habían ido con David, respondieron y dijeron: Pues que no fueron *éstos* con nosotros, no les daremos de la presa que hemos quitado, sino a cada uno su mujer y sus hijos; los cuales tomen y se vayan.

Develación:
El iniciado no desprecia a las partes de su alma que quedaron atrás en la prueba, sino que las saluda con paz. Los doscientos representan valores internos que no resistieron en ese momento, pero que igualmente forman parte del pueblo interior del alma.

Los hijos de Belial son las voces del egoísmo, incluso entre los que combaten junto al alma. Pretenden dividir y negar el fruto espiritual a quienes no participaron directamente de la batalla. Esta actitud simboliza la tentación de la separación, del orgullo espiritual.

Mensaje:

23 Y David dijo: No hagáis eso, hermanos
míos, de lo que nos ha dado el SEÑOR; el cual
nos ha guardado, y ha entregado en nuestras
manos el ejército que vino sobre nosotros.
24 ¿Y quién os escuchará en este caso? Porque igual
parte ha de ser la de los que vienen a la batalla, y la
de los que quedan con el bagaje; que partan
juntamente.

Develación:
David enseña que la victoria no proviene del esfuerzo humano aislado, sino de la gracia del Ser. Por ello, todo lo recibido debe compartirse: lo que el Señor da no puede ser motivo de división, sino de unión fraterna.

La ley espiritual enseña que tanto el que combate como el que guarda y sostiene merece la misma herencia. Esto revela que todas las partes del alma participan del trabajo interno, incluso aquellas que parecen pasivas: todas son necesarias para la Obra del Ser.

Mensaje:

25 Y desde aquel día en adelante fue *esto* puesto por
ley y ordenanza en Israel, hasta hoy.
26 Y cuando David llegó a Siclag, envió de la presa a
los ancianos de Judá, sus amigos, diciendo: He aquí
una
bendición para vosotros, de la presa de los enemigos
del SEÑOR.

Develación:
El principio de igualdad en la obra interior se convierte en ley: todos los aspectos de la psiquis regenerada participan de la misma luz. Así, se establece el equilibrio en el Israel interior, el pueblo del alma.

El alma victoriosa no se queda con los frutos para sí misma, sino que los reparte en ofrenda a los "ancianos de Judá", que simbolizan las jerarquías internas, los principios superiores del Ser. Compartir el botín es devolver al Altísimo lo que pertenece al Altísimo.

Mensaje:

27 A los que *estaban* en Bet-el, y en Ramot al
mediodía, y a los que *estaban* en Jatir;
28 y a los que *estaban* en Aroer, y en Sifmot, y a los
que *estaban* en Estemoa;
29 y a los que *estaban* en Racal, y a los
que *estaban* en las ciudades de Jerameel, y
a los que *estaban* en las ciudades del
ceneo;
30 y a los que *estaban* en Horma, y a los que *estaban*
en Corasán, y a los que *estaban* en Atac;
31 y a los que estaban en Hebrón, y en todos los
lugares donde David había estado con los suyos.

Develación:
La distribución a distintas ciudades es el símbolo de cómo las bendiciones espirituales alcanzan todos los rincones del ser: pensamientos, emociones, energías vitales y centros de la conciencia. Hebrón significa "unión", la síntesis final: la luz conquistada por el alma debe irradiar en todos los aspectos de la vida interior y exterior.

Mensaje:

CAPÍTULO 31

1 Los filisteos, pues, pelearon con Israel, y los de
Israel huyeron delante de los filisteos, y cayeron
muertos en el monte de Gilboa.
2 Y siguiendo los filisteos a Saúl y a sus hijos, mataron
a Jonatán, y a Abinadab, y a Malquisúa, hijos de
Saúl.

Develación:
Los filisteos representan las fuerzas del ego que atacan al Israel interior, es decir, las virtudes del alma. Cuando la conciencia huye, los yoes triunfan y la muerte espiritual acontece. El monte de Gilboa es símbolo de la mente soberbia, elevada sin haber vencido la animalidad: allí caen los valores del alma.

Saúl encarna al ego que reina en la psiquis, y sus hijos son las proyecciones psicológicas del yo. Jonatán representa la nobleza del corazón ligada todavía a Saúl, Abinadab la fuerza mal dirigida, y Malquisúa la realeza falsa del ego. Todos perecen porque lo falso,

por muy noble que parezca, no puede sobrevivir a la ley divina.

Mensaje:

3 Y se agravó la batalla sobre Saúl, y le alcanzaron los
flecheros; y tuvo gran temor de los flecheros.
4 Entonces dijo Saúl a su escudero: Saca tu
espada, y pásame con ella, para que no vengan
estos incircuncisos, y me pasen, y me escarnezcan.
Mas su escudero no quería, porque tenía gran
temor. Entonces tomó Saúl su espada, y se echó
sobre ella.

Develación:
Los flecheros son las pruebas kármicas, las fuerzas del destino que hieren al yo. El miedo de Saúl muestra que el ego, al ser descubierto, tiembla ante el cumplimiento de la Ley.

El suicidio de Saúl es la autodestrucción del ego. El escudero (la mente servil) se niega, pero al final Saúl mismo se precipita. El ego teme la humillación ante las potencias del abismo y prefiere perecer en su propia arma. Esto es símbolo de que el yo se mata con la misma espada con que pretendió dominar.

Mensaje:

5 Y viendo su escudero a Saúl muerto, él también se
echó sobre su espada, y murió con él.
6 Así murió Saúl y sus tres hijos, y su escudero, y
todos sus varones juntamente en aquel día.

Develación:
La mente inferior, representada en el escudero, está ligada al ego rey. Al caer Saúl, la mente también cae, pues sin el yo dominante, lo que es meramente servil no tiene existencia.

La muerte de Saúl y su casa simboliza la caída total de un reinado psicológico gobernado por el yo. Es el fin de una etapa en la obra: la ruina del ego que parecía invencible.

Mensaje:

7 Y los de Israel que eran del otro lado del valle,
y del otro lado del Jordán, viendo que Israel
había huido, y que Saúl y sus hijos eran muertos,
dejaron las ciudades y huyeron; y los filisteos
vinieron y habitaron en ellas.
8 Y aconteció al *siguiente* día, que viniendo los
filisteos a despojar los muertos, hallaron a Saúl y
a sus tres hijos tendidos en el monte de Gilboa;
9 y le cortaron la cabeza, y le desnudaron las
armas; y las enviaron por toda la tierra de los
filisteos, para que lo noticiaran en el templo de
sus ídolos, y por el pueblo.

Develación:
Cuando el ego cae, muchas fuerzas internas también quedan sin guía y se dispersan. Los filisteos que ocupan las ciudades son los residuos del ego que todavía invaden los espacios vacíos del alma. Cada muerte psicológica requiere vigilancia para que no entren nuevos yoes a ocupar el lugar.

Cortar la cabeza es símbolo de la pérdida definitiva del mando. El ego desarmado se convierte en trofeo para las potestades inferiores. El templo de sus ídolos representa el culto a la materia y a los yoes, que celebran la caída de aquel que se creyó rey.

Mensaje:

10 Y pusieron sus armas en el templo de Astarot, y
colgaron su cuerpo en el muro de Bet-sán.
11 Mas oyendo los de Jabes de Galaad esto que los
filisteos hicieron a Saúl,
12 todos los hombres valientes se levantaron, y
anduvieron toda aquella noche, y quitaron el cuerpo
de Saúl y los cuerpos de sus hijos del muro de Bet-
sán; y viniendo a Jabes, los quemaron allí.
13 Y tomando sus huesos, los sepultaron debajo de un
árbol en Jabes, y ayunaron siete días.

Develación:
Astarot es la diosa de la lujuria idolátrica. El cuerpo de Saúl colgado en el muro significa que el ego siempre termina como despojo de los vicios, convertido en espectáculo de vergüenza.

Los valientes de Jabes son las fuerzas nobles de la conciencia que no toleran la profanación. Retirar los cuerpos y quemarlos simboliza la transmutación purificadora: el fuego sagrado reduce a cenizas los residuos del ego.

Los huesos enterrados bajo un árbol representan el recuerdo consciente de la experiencia: no se niega la existencia del yo caído, se guarda como enseñanza bajo el árbol de la vida. El ayuno de siete días es penitencia y purificación de los siete cuerpos del hombre.

Mensaje:

2 SAMUEL

CAPÍTULO 1

1 Y aconteció después de la muerte de Saúl, que
vuelto David de la derrota de los amalecitas,
estuvo dos días en Siclag;
2 y al tercer día aconteció, que vino uno del

campamento de Saúl, rotos sus vestidos, y tierra sobre su cabeza; y llegando a David, se postró en tierra, y adoró.

Develación:
Con la caída del ego (Saúl), comienza la era del alma (David). Dos días en Siclag representan el intervalo de purificación: dos etapas de espera antes de la resurrección del tercer día. Siclag es el estado de la psiquis en reposo, después de la batalla y antes del nuevo amanecer.

El tercer día señala el nacimiento espiritual. El mensajero con vestidos rotos y tierra en la cabeza representa la humillación del yo, que reconoce su ruina y se inclina ante el alma victoriosa. La adoración a David es símbolo de la sumisión de la personalidad ante el Cristo íntimo.

Mensaje:

3 Y le preguntó David: ¿De dónde vienes? Y él
respondió: Heme escapado del campamento de
Israel.
4 Y David le dijo: ¿Qué ha acontecido? Te
ruego que me lo digas. Y él respondió: El
pueblo huyó de la batalla, y también muchos
del pueblo cayeron y son muertos; también
Saúl y Jonatán su hijo murieron.

Develación:
El "campamento de Israel" simboliza al pueblo interior, a las doce facultades del alma. Escaparse de ese campamento significa huir de la disciplina esotérica, abandonar la guerra interior contra los defectos. Quien huye de su trabajo íntimo se convierte en un fugitivo espiritual.

La huida del pueblo es el fracaso de las almas que no perseveran en la Gran Obra. La muerte de Saúl y Jonatán representa el ocaso de la voluntad terrenal (Saúl) y de la nobleza espiritual (Jonatán) cuando el iniciado sucumbe ante las fuerzas contrarias. Es la señal de una gran pérdida interior, un vacío de dirección y de fe.

Mensaje:

5 Y dijo David a aquel joven que le daba las nuevas:
¿Cómo sabes que Saúl es muerto, y Jonatán su hijo?
6 Y el joven que le daba las nuevas respondió:
Casualmente vine al monte de Gilboa, y hallé a
Saúl que estaba recostado sobre su lanza, y
venían tras él carros y gente de a caballo.

Develación:
David (el Cristo íntimo) indaga siempre la verdad. Pregunta a la conciencia (el joven mensajero) para verificar si el yo animal realmente ha sido vencido o si aún subsiste.

El monte de Gilboa representa la prueba, la montaña de la lucha interior. Saúl, recostado sobre su lanza, indica que la voluntad mecánica ya no sostiene la guerra espiritual. Los "carros y caballos" que lo persiguen son las fuerzas del karma y los yoes que acosan al alma caída.

Mensaje:

7 Y cuando él miró atrás, me vio y me llamó; y yo dije:
Heme aquí.
8 Y él me dijo: ¿Quién *eres* tú? Y yo le respondí: Soy
amalecita.

Develación:
Mirar atrás es la nostalgia de lo terreno, la duda que debilita. El llamado a este joven Amalecita simboliza pedir ayuda al ego extranjero, a las fuerzas enemigas del alma.

El amalecita es el símbolo del yo psicológico, enemigo declarado de Israel interior. Reconocerlo es aceptar que el enemigo habita en nuestra propia psiquis.

Mensaje:

9 Y él me volvió a decir: Yo te ruego que te pongas
sobre mí, y me mates, porque me toman angustias, y
aún toda mi alma *está* en mí.
10 Yo entonces me puse sobre él, y lo maté,
porque sabía que no podía vivir después de
su caída; y tomé la diadema que *tenía* en su
cabeza, y la ajorca que *traía* en su brazo, y
las he traído acá a mi señor.

Develación:
La voluntad caída pide a la mente animal que la destruya. Esto significa que el alma, en estado de angustia, se entrega al ego en lugar de entregarse a Dios.

El yo psicológico se apropia de las coronas y ornamentos de la voluntad caída. Esto enseña que cuando la personalidad domina, se adueña de la energía espiritual y la ofrece al mundo profano.

Mensaje:

11 Entonces David trabando de sus vestidos, los
rompió; y lo mismo hicieron los hombres que
estaban con él.
12 Y lloraron y lamentaron, y ayunaron hasta la
tarde, por Saúl y por Jonatán su hijo, y por el
pueblo del SEÑOR, y por la casa de Israel; porque
habían caído a cuchillo.

Develación:

El Cristo íntimo se duele por la caída de la voluntad y del alma noble. Rasgar los vestidos significa reconocer la desnudez interior, la falta de virtudes.

El ayuno y el llanto son símbolos de penitencia y purificación. El cuchillo representa la ley inexorable del karma que corta cuando el iniciado se descuida.

Mensaje:

13 Y David dijo a aquel joven que le había traído
las nuevas: ¿De dónde eres tú? Y él respondió:
Yo soy hijo de un extranjero, amalecita.
14 Y le dijo David: ¿Cómo no tuviste temor de
extender tu mano para matar al ungido del SEÑOR?

Develación:
El ego nunca pertenece a Israel, siempre es extranjero en el templo del alma. Es el enemigo interno disfrazado de mensajero.

El Cristo íntimo reprende al yo porque se atreve a destruir las energías ungidas, las facultades divinas. Solo Dios tiene derecho a dar y quitar la vida espiritual.

Mensaje:

15 Entonces llamó David a uno de los jóvenes, y le
dijo: Llega, y mátalo. Y él lo hirió, y murió.
16 Y David le dijo: Tu sangre *sea* sobre tu cabeza,
pues que tu boca atestiguó contra ti, diciendo: Yo
maté al ungido del SEÑOR.

Develación:
El Cristo ordena a las fuerzas puras (los jóvenes) que destruyan al ego traidor. Aquí se muestra el trabajo consciente de eliminación de los defectos.

Cada yo se condena por su propia palabra y acción. El ego es autoinculpatorio; confiesa su crimen al apropiarse de lo divino.

Mensaje:

17 Y endechó David a Saúl y a Jonatán su hijo con esta
endecha.
18 (Dijo también que enseñasen el arco a los hijos de
Judá. He aquí *así* está escrito en el libro del
derecho):

Develación:
El Cristo íntimo canta la endecha, el lamento sagrado, que es también enseñanza para las almas: recordar las caídas para no reincidir en ellas.

El arco es el símbolo de la ciencia esotérica y del dominio de las energías sexuales. Enseñarlo a los hijos de Judá es transmitir la Gnosis a los que luchan en la tribu mística del León.

Mensaje:

19 ¡La gloria de Israel, muertos sobre tus collados!
¡Cómo han caído los valientes!
20 No lo denunciéis en Gat, no deis las nuevas
en las plazas de Ascalón; para que no se
alegren las hijas de los filisteos, para que no
salten de gozo las hijas de los incircuncisos.

Develación:
Es el lamento de la caída de las virtudes, de los valores heroicos del alma. Cuando los valientes (las fuerzas internas) caen, Israel pierde su gloria.

El fracaso interior no debe ser divulgado a los profanos. Los filisteos y los incircuncisos representan a las fuerzas negativas que se alegran cuando el iniciado tropieza. El trabajo espiritual es íntimo, y las caídas se viven en secreto para levantarse en silencio.

Mensaje:

21 Montes de Gilboa, ni rocío ni lluvia *caiga* sobre
vosotros, ni *seáis* tierras de ofrendas; porque allí
fue desechado el escudo de los valientes, el escudo
de Saúl, como si no hubiera sido ungido con aceite.
22 Sin sangre de muertos, sin grosura de valientes,
la saeta de Jonatán nunca volvió atrás, ni la espada
de Saúl se tornó vacía.

Develación:
El monte de Gilboa representa el lugar interior de la derrota espiritual. La maldición de que no caiga rocío ni lluvia es el retiro de la gracia divina cuando el alma fracasa. El escudo de Saúl, símbolo de la voluntad ungida por el aceite sagrado (la energía crística), fue desechado: se perdió la protección porque se abusó de la fuerza sexual.

La saeta y la espada son símbolos de la palabra y de la acción. Jonatán y Saúl fueron instrumentos de lucha, siempre entregados a la batalla. Mas la gloria de esa fuerza se perdió, pues aun los instrumentos más nobles perecen si el alma no permanece fiel al Eterno.

Mensaje:

23 Saúl y Jonatán, amados y queridos en su
vida, en su muerte tampoco fueron
apartados. Más ligeros que águilas, más
fuertes que leones.
24 Hijas de Israel, llorad sobre Saúl, que os
vestía de escarlata en sus fiestas, que adornaba
vuestras ropas con ornamentos de oro.

Develación:
Aquí se muestra la unión entre la voluntad terrenal

(Saúl) y la nobleza espiritual (Jonatán). Ambos simbolizan facultades del alma que, aunque distintas, estaban ligadas. Su comparación con águilas y leones muestra la grandeza de estas potencias cuando están activas. Pero también recuerda que ni las más altas facultades permanecen sin disciplina interior.

Las hijas de Israel son las virtudes y emociones del alma. Saúl las vistió con gloria exterior (escarlata y oro), mas no pudo darles el oro puro del espíritu. El lamento es por una realeza exterior que no alcanzó la perfección interior.

Mensaje:

25 ¡Cómo han caído los valientes en medio de la
batalla! ¡Jonatán, muerto en tus alturas!
26 Angustia tengo por ti, hermano mío Jonatán, que
me fuiste muy dulce; más maravilloso me fue tu
amor, que el amor de las mujeres.
27 ¡Cómo han caído los valientes, y perecieron las
armas de guerra!

Develación:
El valiente que muere en la altura representa la virtud que cae en el monte de la prueba. Jonatán, símbolo de amistad y pureza, perece en lo alto: la tragedia de las potencias superiores cuando no se sostiene la vigilancia.

El amor de Jonatán hacia David representa la fidelidad del alma hacia el Cristo interior. Este amor supera al de las pasiones terrenales, porque es un lazo del Ser, un amor espiritual que une la conciencia al Redentor íntimo.

Las armas de guerra son las herramientas esotéricas, las virtudes, los dones del Espíritu. Cuando los valientes caen, esas armas desaparecen, y el alma queda desarmada frente al enemigo interno.

Mensaje:

CAPÍTULO 2

1 Después de esto aconteció que David consultó al
SEÑOR, diciendo: ¿Subiré a alguna de las ciudades
de Judá? Y el SEÑOR le respondió: Sube. Y David
volvió a decir: ¿A dónde subiré? Y él le dijo: A
Hebrón.
2 Y David subió allá, y con él sus dos mujeres,
Ahinoam jezreelita y Abigail, la *que fue* mujer de
Nabal del Carmelo.

Develación:
El Cristo íntimo siempre consulta al Padre. “Subir a Judá” significa elevarse en la tribu del León, en la fuerza del Cristo. Hebrón simboliza la unión, el lugar donde las almas se congregan para recibir al verdadero rey interior.

Las dos mujeres representan aspectos del alma femenina interior: Ahinoam, la belleza natural de la psique, y Abigail, la inteligencia y prudencia espiritual que surge después de la prueba con Nabal (la necedad). David, el Cristo, las integra en su obra.

Mensaje:

3 Y llevó también David consigo los varones que
con él habían estado, cada uno con su familia; los
cuales moraron en las ciudades de Hebrón.
4 Y vinieron los varones de Judá, y ungieron
allí a David por rey sobre la casa de Judá. Y
dieron aviso a David, diciendo: Los de Jabes
de Galaad *son* los que sepultaron a Saúl.

Develación:
El Cristo no trabaja solo: todas las partes del Ser, simbolizadas en los varones y sus familias, participan de la Obra. Morar en Hebrón es vivir en comunión con la fuerza del León de Judá.

La unción de David como rey muestra el triunfo del Cristo íntimo en el corazón del iniciado. Los de Jabes de Galaad que sepultan a Saúl representan las virtudes que guardan con respeto la memoria de la voluntad caída, dándole reposo.

Mensaje:

5 Y envió David mensajeros a los de Jabes de
Galaad, diciéndoles: Benditos *seáis* vosotros del
SEÑOR, que habéis hecho esta misericordia con
vuestro señor Saúl en haberle dado sepultura.
6 Ahora pues, el SEÑOR haga con vosotros
misericordia y verdad; y yo también os haré bien
por esto que habéis hecho.

Develación:
El Cristo bendice a quienes practican la piedad aun con lo que fue defectuoso. Dar sepultura es simbolizar la transmutación: el error pasado se transforma en enseñanza y se entrega a la tierra del olvido.

El Cristo premia la misericordia con misericordia. El que sabe tratar con respeto las caídas del pasado recibe gracia y verdad, porque la compasión es la llave de la redención.

Mensaje:

7 Esfuércense pues ahora vuestras manos, y sed
valientes; pues que muerto Saúl vuestro señor, los
de la casa de Judá me han ungido por rey sobre
ellos.
8 Mas Abner hijo de Ner, general del ejército de Saúl,
tomó a Is-boset hijo de Saúl, y lo hizo pasar al real.

Develación:
El Cristo pide valor. La antigua voluntad (Saúl) ha muerto, ahora el Cristo gobierna. Pero el iniciado debe esforzarse: la unción no significa reposo, sino lucha más elevada.

Abner representa las fuerzas de la mente que aún defienden la herencia del yo caído. Is-boset, hijo de Saúl, simboliza el remanente del ego que busca usurpar el reino. El ego siempre intenta levantarse de nuevo, aun cuando el Cristo ya fue ungido.

Mensaje:

9 Y lo alzó por rey sobre Galaad, y sobre
Gesuri, y sobre Jezreel, y sobre Efraín, y sobre
Benjamín, y sobre todo Israel.
10 De cuarenta años era Is-boset hijo de Saúl,
cuando comenzó a reinar sobre Israel; y reinó dos
años. Sólo la casa de Judá seguía a David.

Develación:
Is-boset, hijo de Saúl, simboliza el ego que, aunque la voluntad terrenal ya cayó, todavía busca reinar en los diferentes territorios del alma: Galaad (el recuerdo), Gesuri (la sensualidad), Jezreel (la siembra de acciones), Efraín (la mente), Benjamín (la psique inferior). El ego siempre busca imponerse sobre "todo Israel interior".

El número cuarenta está ligado a las pruebas iniciáticas, a los ciclos de purificación. El ego (Is-boset) se levanta en medio de la prueba, pero su reinado es efímero: solo dos años. La Casa de Judá, símbolo de las fuerzas crísticas, permanece fiel a David, al Cristo íntimo.

Mensaje:

11 Y fue el número de los días que David reinó en
Hebrón sobre la casa de Judá, siete años y seis
meses.
12 Y Abner hijo de Ner salió del real a Gabaón con los
siervos de Is-boset hijo de Saúl.

Develación:
El siete representa el trabajo completo de las siete regiones del alma; seis meses simbolizan la mitad del círculo zodiacal, una obra aún en proceso. El reinado de David en Hebrón muestra el Cristo estableciendo orden en las fuerzas internas antes de tomar el Reino entero.

Abner, la mente calculadora, sale a enfrentarse con las fuerzas crísticas. Gabaón significa "colina", lugar de batalla interna donde las tendencias egóicas se confrontan con la conciencia.

Mensaje:

13 Y Joab hijo de Sarvia, y los criados de David,
salieron y los encontraron junto al estanque de
Gabaón; y cuando se juntaron, se pararon los unos
a un lado del estanque, y los otros al otro.
14 Y dijo Abner a Joab: Levántense ahora
los jóvenes, y maniobren delante de
nosotros. Y Joab respondió: Levántense.

Develación:
El estanque simboliza las aguas sexuales, campo de la lucha interior. De un lado, el ego (Is-boset y Abner); del otro, las fuerzas del Cristo (David y Joab). La batalla siempre se define en las aguas de la transmutación.

El "levantarse de los jóvenes" significa poner en acción las energías vitales, las fuerzas incipientes del alma. La lucha espiritual comienza con la prueba de esas fuerzas en combate.

Mensaje:

15 Entonces se levantaron, y en número de doce,
pasaron de Benjamín de la parte de Is-boset hijo de
Saúl; y doce de los siervos de David.
16 Y cada uno echó mano de la cabeza de su
compañero, y *le metió* su espada por el costado de
su compañero, y cayeron a una; y fue llamado
aquel lugar, Helcat-hazurim (*la heredad de los
fuertes*), el cual *está* en Gabaón.

Develación:
Los doce contra doce simbolizan la lucha de las doce facultades del alma: unas esclavas del ego (Is-boset), otras al servicio del Cristo (David). Es la eterna batalla entre los valores del Ser y los agregados psicológicos.

La lucha es tan profunda que ambos bandos se hieren mutuamente: esto enseña que en la guerra interior se sacrifican fuerzas de ambos lados, hasta que lo falso muere y lo verdadero resplandece. La "heredad de los fuertes" es el campo donde solo los valientes en la Obra pueden prevalecer.

Mensaje:

17 Y hubo aquel día una batalla muy recia, donde
Abner y los varones de Israel fueron vencidos de
los siervos de David.
18 Y estaban allí los tres hijos de Sarvia: Joab, y
Abisai, y Asael. Este Asael era suelto de pies
como un corzo del monte.

Develación:
La mente y sus ejércitos (Abner y los varones de Israel) son derrotados cuando el Cristo íntimo actúa. La conciencia despierta siempre vence al ego, aunque el combate sea arduo.

Los tres hijos de Sarvia representan fuerzas guerreras del alma: Joab (voluntad en la lucha), Abisai (valentía) y Asael (rapidez de comprensión). Asael, ágil como corzo, simboliza la ligereza de la mente despierta que corre tras la verdad.

Mensaje:

19 El cual Asael siguió a Abner, yendo tras de él sin
apartarse a diestra ni a siniestra.
20 Y Abner miró atrás, y dijo: ¿No eres tú Asael? Y él
respondió: Sí.

Develación:
La rapidez del alma busca alcanzar a la mente astuta (Abner). No desviarse ni a diestra ni a siniestra significa la fidelidad de la conciencia en su persecución del ego.

El ego reconoce cuando la conciencia lo persigue. El diálogo muestra que la mente se ve descubierta por el alma vigilante.

Mensaje:

21 Entonces Abner le dijo: Apártate a la derecha o
a la izquierda, y agárrate alguno de los jóvenes, y
toma para ti sus despojos. Pero Asael no quiso
apartarse de en pos de él.
22 Y Abner volvió a decir a Asael: Apártate de en pos
de mí, porque te heriré *derribándote* en tierra, y
después
¿cómo levantaré mi rostro a tu hermano Joab?

Develación:
El ego intenta desviar a la conciencia: "ocúpate de otros defectos, de jóvenes más débiles, toma despojos fáciles". Pero Asael no cede: la conciencia persigue directamente al general de la mente, no se conforma con pequeñas victorias.

El ego amenaza a la conciencia con la caída, con el derribo a tierra. Abner teme a Joab (voluntad guerrera), pues sabe que el alma unida al Cristo no le permitirá escapar. Pero advierte: la mente, en su astucia, puede herir incluso a la conciencia que la persigue.

Mensaje:

23 Y no queriendo él irse, lo hirió Abner con el
regatón de la lanza por la quinta *costilla*, y le salió la
lanza por las espaldas, y cayó allí, y murió en aquel
mismo sitio. Y todos los que venían por aquel lugar
donde Asael había caído y estaba muerto, se
paraban.
24 Mas Joab y Abisai siguieron a Abner; y se les
puso el sol cuando llegaron al collado de Amma,
que *está* delante de Gía, junto al camino del
desierto de Gabaón.

Develación:
La quinta costilla corresponde al centro emocional, asiento del amor y de la fuerza vital. Asael, que representa la conciencia rápida, muere atravesado por la mente astuta (Abner). Esto nos enseña que la mente, cuando no se maneja con prudencia, puede herir gravemente el corazón espiritual. El detenerse de los que pasaban significa la impresión profunda que deja la caída de una virtud.

El sol que se pone es símbolo de la pérdida de la luz interior. El collado de Amma y el camino del desierto representan la soledad y las pruebas del iniciado cuando persigue al ego. El día declina porque la conciencia no puede sostenerse mucho tiempo sin el auxilio de lo alto.

Mensaje:

25 Y se juntaron los hijos de Benjamín en un
escuadrón con Abner, y se pararon en la cumbre del
collado.
26 Y Abner dio voces a Joab, diciendo:
¿Consumirá el cuchillo perpetuamente? ¿No
sabes tú que al cabo sigue amargura? ¿Hasta
cuándo no has de decir al pueblo que se
vuelvan de seguir a sus hermanos?

Develación:
Los hijos de Benjamín aquí son las fuerzas psíquicas inferiores, unidas al ego. Se ponen en la "cumbre" como si fueran legítimas dueñas de la altura, pero en realidad solo representan la rebelión de la mente contra el orden crístico.

El ego (Abner) apela a la compasión de la conciencia. Pregunta si la lucha será eterna. Insinúa que el camino de la guerra interior es "amargo". Así actúa el yo psicológico: busca persuadir al iniciado de abandonar la lucha.

Mensaje:

27 Y Joab respondió: Vive Dios que si no
hubieras hablado, ya desde esta mañana el
pueblo hubiera dejado de seguir a sus
hermanos.
28 Entonces Joab tocó el cuerno, y todo el pueblo se
detuvo, y no siguió más a los de Israel, ni peleó
más.

Develación:
Joab (la voluntad en guerra) revela que la confrontación habría terminado antes, si el ego no hubiese hablado, es decir, si no hubiese surgido con sus justificaciones. La mente siempre prolonga la batalla con sus razonamientos.

El cuerno es símbolo del verbo sagrado. Cuando la palabra divina suena, la batalla cesa. La paz llega cuando la voluntad crística hace un llamado desde lo alto.

Mensaje:

29 Y Abner y los suyos caminaron por la campiña
toda aquella noche, y pasando el Jordán cruzaron
por todo Bet- horón, y llegaron al real.
30 Joab también volvió de seguir a Abner, y
juntando todo el pueblo, faltaron de los siervos de
David diecinueve hombres, y Asael.

Develación:
El ego (Abner y sus hombres) se retira en la oscuridad, en la noche psicológica. El cruce del Jordán representa el tránsito de estados internos. El ego siempre busca un "real", un campamento donde reorganizarse, pues nunca se da por vencido fácilmente.

El precio de la batalla espiritual es la pérdida de virtudes. Asael, símbolo de la conciencia ligera, y diecinueve hombres (número que alude al arcano 19: la Inspiración y la prueba entre la luz y las tinieblas) son el costo de esta confrontación interna.

Mensaje:

31 Mas los siervos de David hirieron de los de
Benjamín y de los de Abner, trescientos sesenta
hombres, que
murieron. Tomaron luego a Asael, y lo sepultaron en
el sepulcro de su padre en Belén.
32 Y caminaron toda aquella noche Joab y los suyos, y
les amaneció en Hebrón.

Develación:
La muerte de 360 hombres representa la destrucción de ciclos egóicos (360 = círculo completo). La conciencia herida (Asael) es devuelta al "sepulcro de su padre en Belén", es decir, al origen crístico, pues Belén es la casa del Pan de Vida, símbolo del nacimiento interior.

Tras la lucha nocturna, llega el amanecer en Hebrón, símbolo de la unión y la luz espiritual. La noche de pruebas concluye en la aurora de la conciencia iluminada por el Cristo.

Mensaje:

CAPÍTULO 3

1 Y hubo larga guerra entre la casa de Saúl y la casa
de David; mas David se iba fortificando, y la casa de
Saúl iba en disminución.
2 Y nacieron hijos a David en Hebrón; su primogénito
fue Amón, de Ahinoam jezreelita;

Develación:
La guerra entre la casa de Saúl (la voluntad egoica) y la casa de David (el Cristo íntimo) es continua. Mientras el Cristo crece en el iniciado, el yo psicológico se va debilitando. Este proceso es lento y prolongado: la Gran Obra requiere paciencia y constancia.

Los hijos de David simbolizan las virtudes, frutos de la unión del Cristo con las distintas potencias del alma. Amón, el primogénito, representa la primera emanación de la conciencia redimida. Ahinoam, la jezreelita, es la belleza natural del alma que ahora engendra frutos espirituales en Hebrón, la ciudad de la unión.

Mensaje:

3 su segundo Quileab, de Abigail la *que era* mujer
de Nabal, el del Carmelo; el tercero, Absalón, hijo
de Maaca, hija de Talmai rey de Gesur;
4 el cuarto, Adonías hijo de Haguit; el quinto, Sefatías
hijo de Abital;
5 el sexto, Itream, de Egla mujer de David. Estos
nacieron a David en Hebrón.

Develación:
Los seis hijos de David en Hebrón representan las seis fuerzas pasionales que nacen en el alma humana cuando aún no se ha conquistado la totalidad del Ser. Hebrón es símbolo del trabajo interior en medio de la guerra psicológica. Cada hijo es una energía, un aspecto del ego que se manifiesta bajo diferentes nombres y formas. Solo cuando esas fuerzas son redimidas por la alquimia y la muerte mística, el alma puede engendrar al Hijo de Oro de la Alquimia, el Cristo Íntimo.

Mensaje:

6 Y como había guerra entre la casa de Saúl y
la de David, aconteció que Abner hijo de Ner se
esforzaba por la casa de Saúl.
7 Y Saúl había tenido una concubina que se
llamaba Rizpa, hija de Aja. Y dijo Is-boset a
Abner: ¿Por qué has entrado a la concubina
de mi padre?

La guerra entre las casas de Saúl y de David es la guerra interior entre el ego (Saúl) y el alma consciente (David). Abner, general de Saúl, es la mente que se esfuerza por sostener las estructuras muertas del yo. Mientras exista dualidad y división interna, el discípulo se debate entre las fuerzas del pasado (Saúl) y la nueva corriente espiritual (David).

La concubina Rizpa es símbolo de la energía sexual

mal utilizada, la cual pertenece al reino del ego (Saúl). Is-boset, hijo débil de Saúl, representa al yo que reclama dominio sobre esa energía. La pregunta a Abner es el reclamo del ego al intelecto: "¿Por qué tocas el fuego sexual que me pertenece?".

Mensaje:

8 Y se enojó Abner en gran manera por las
palabras de Is-boset, y dijo: ¿Soy yo cabeza de
perros respecto de Judá? Yo he hecho hoy
misericordia con la casa de Saúl tu padre, con sus
hermanos, y con sus amigos, y no te he entregado
en las manos de David; ¿y tú me haces hoy cargo
del pecado de *esta* mujer?
9 Así haga Dios a Abner y así le añada, si como ha
jurado el SEÑOR a David no hiciere yo así con él,
10 trasladando el reino de la casa de Saúl, y
confirmando el trono de David sobre Israel y
sobre Judá, desde Dan hasta Beerseba.

Develación:
El intelecto (Abner) se indigna cuando se le acusa de mal manejo del sexo, porque cree que actúa con justicia. Pero aunque la mente se crea noble, está impregnada del pecado original: la fornicación. El pecado de la mujer es el abuso de la energía creadora. La mente siempre busca justificarse y mostrarse inocente, aunque esté ligada a Saúl, al ego.

El intelecto, cansado de servir al ego, se vuelca finalmente a favor del alma (David). Este momento representa cuando la mente se entrega al Ser y reconoce que el reino (la psique) debe pertenecer al Cristo Íntimo y no al yo. Desde Dan hasta Beerseba significa totalidad: la conciencia debe regir desde lo más bajo hasta lo más alto del ser humano.

Mensaje:

11 Y él no pudo responder palabra a Abner, porque le
temía.
12 Y envió Abner mensajeros a David de
su parte, diciendo: ¿Cúya es la tierra? Y
que le dijesen: Haz alianza conmigo, y he
aquí que mi mano será contigo para volver
a ti a todo Israel.

Develación:
Is-boset, el yo débil, no puede oponerse al poder del intelecto cuando este decide cambiar de bando. Así, el ego pierde fuerza y queda en silencio cuando la mente se orienta hacia lo divinal.

La mente (Abner) busca hacer alianza con el alma (David). La pregunta "¿De quién es la tierra?" es profundamente esotérica: la tierra es el cuerpo físico, vehículo del alma. Si la mente se somete al Cristo Íntimo, todo Israel (todas las partes del ser) podrán retornar a la unidad interior.

Mensaje:

13 Y *David* dijo: Bien; yo haré contigo alianza;
mas una cosa te pido, y es que no me vengas a ver
sin que primero traigas a Mical la hija de Saúl,
cuando vinieres a verme.
14 Después de esto envió David mensajeros a Is-
boset hijo de Saúl, diciendo: Restitúyeme a mi mujer
Mical, la cual yo desposé conmigo por cien
prepucios de filisteos.

Develación:
Mical, esposa de David, simboliza el alma humana legítimamente unida al Ser, pero arrebatada por Saúl. Para que la mente se una verdaderamente al alma, primero debe restituirse esa parte del alma que había sido raptada por el ego. Nadie puede entrar a la alianza del Cristo sin devolver al alma lo que le pertenece.

Los cien prepucios de filisteos son símbolo de la transmutación sexual, de la eliminación de la impureza carnal. David conquistó el derecho al alma (Mical) a través de la castidad científica y la guerra interior contra los defectos (filisteos). Por ello reclama su unión legítima: la unión del alma con el Ser.

Mensaje:

15 Entonces Is-boset envió, y la quitó a su marido
Paltiel, hijo de Lais.
16 Y su marido fue con ella, siguiéndola y
llorando hasta Bahurim. Y le dijo Abner: Anda,
vuélvete. Entonces él se volvió.

Develación:
Paltiel representa al yo psicológico que se apropió del alma. Pero esa unión es ilegítima, pues el alma no pertenece al ego, sino al Cristo. Por eso debe ser retirada de su falso marido y devuelta a su legítimo esposo, David, el alma consciente.

El ego sufre cuando pierde el dominio del alma, la sigue y llora como un amante frustrado. Pero Abner, la mente que ya se inclinó hacia el Ser, ordena al yo que retroceda. El llanto del ego es inútil: el alma debe volver a su legítimo dueño, el Cristo íntimo en nosotros.

Mensaje:

17 Y habló Abner con los ancianos de Israel,
diciendo: Ayer y anteayer procurabais que
David fuese rey sobre vosotros;
18 ahora, pues, hacedlo; porque el SEÑOR ha
hablado a David, diciendo: Por la mano de mi
siervo David libraré a mi pueblo Israel de mano de
los filisteos, y de mano de todos sus enemigos.

Develación:
El intelecto (Abner), una vez que se orienta al alma, busca convencer a las demás partes de la psique (los ancianos de Israel) de que solo el Ser (David) debe reinar. "Ayer y anteayer" significa los intentos pasados de la conciencia de imponerse sobre el ego, que fueron olvidados. La mente recuerda a la multitud interior que siempre se ha anhelado la guía del Cristo Íntimo.

El Intelecto reconoce el mandato divino: solo a través del Cristo íntimo (David) puede el alma liberarse de los filisteos (defectos psicológicos) y de todos los enemigos internos (yoes pasionales, codicias, orgullos). La verdadera liberación no viene del ego ni de la mente, sino de la encarnación del Verbo.

Mensaje:

19 Y habló también Abner a los de Benjamín; y fue
también Abner a Hebrón a decir a David todo el
parecer de los de Israel y de toda la casa de
Benjamín.
20 Vino, pues, Abner a David en Hebrón, y con él
veinte hombres; y David hizo banquete a Abner y a
los que con él habían venido.

Develación:
Benjamín simboliza la parte más íntima y misteriosa del alma, el hijo menor, la fuerza oculta en lo profundo. El Intelecto, ya rendido al Ser, lleva estas potencias secretas hacia David, el alma solar, para que todas las partes internas se unifiquen bajo un solo Rey.

Los veinte hombres son símbolo de las facultades interiores ya sometidas al Cristo. El banquete es la eucaristía interior, la comunión del alma con las potencias redimidas. Hebrón representa el trabajo consciente en la fragua encendida de Vulcano: la transmutación sexual y la purificación del corazón.

Mensaje:

21 Y dijo Abner a David: Yo me levantaré e iré,
y juntaré a mi señor el rey a todo Israel, para
que hagan contigo alianza, y tú reines como
deseas. David despidió *luego* a Abner, y él se
fue en paz.
22 Y he aquí los siervos de David y Joab, que
venían del campo, y traían consigo gran presa.
Mas Abner *ya* no estaba con David en
Hebrón, que ya lo había él despedido, y él se
había ido en paz.

Develación:
El Intelecto promete reunir todas las partes dispersas del alma (Israel) bajo la dirección del Cristo interior. "Se fue en paz" significa que la mente, cuando se somete al Ser, encuentra reposo, armonía y equilibrio.

Los siervos de David y Joab representan las fuerzas guerreras que combaten en el campo psicológico. Traen "presa", es decir, avances y conquistas contra los defectos. Pero al no ver a Abner (la mente rendida al Ser), surge la desconfianza y el germen del conflicto.

Mensaje:

23 Y luego que llegó Joab y todo el ejército que
con él estaba, fue dado aviso a Joab, diciendo:
Abner hijo de Ner ha venido al rey, y él le ha
despedido, y se fue en paz.
24 Entonces Joab vino al rey, y le dijo: ¿Qué has
hecho? He aquí habíase venido Abner a ti; ¿por qué
pues lo dejaste que se fuese?

Develación:
Joab, el fuego marcial de la voluntad guerrera, recibe la noticia de que el intelecto se ha aliado con el Ser. Pero la voluntad mecánica, todavía ligada al rencor y a la venganza, no comprende la reconciliación superior y sospecha de engaño.

La voluntad no iluminada cuestiona al Ser, reprochando la alianza con la mente. Esto muestra cómo dentro del iniciado aún hay lucha entre las fuerzas de la guerra psicológica y las decisiones serenas del Cristo interior.

Mensaje:

25 ¿Sabes tú *que* Abner hijo de Ner ha venido para
engañarte, y *a* saber tu salida y tu entrada, y por
entender todo lo que tú haces?
26 Y saliéndose Joab de con David, envió
mensajeros tras Abner, los cuales le hicieron
volver desde el pozo de Sira, sin saberlo David.

Develación:
La voluntad desconfía de la mente, porque sabe que el intelecto siempre busca justificarse y manipular. Joab teme que la mente vuelva a engañar al alma y usurpar su lugar. Esta duda refleja la constante vigilancia que debe tener el discípulo: la mente es traicionera mientras no esté plenamente muerta.

La voluntad (Joab), dominada por la desconfianza, llama de nuevo a la mente (Abner) sin autorización del Ser. El pozo de Sira es símbolo de las profundidades subconscientes, donde la mente puede ser atrapada de nuevo en viejos hábitos y rencores.

Mensaje:

27 Y cuando Abner volvió a Hebrón, lo apartó
Joab al medio de la puerta, hablando con él
blandamente, y allí le hirió por la quinta *costilla*,

a causa de la muerte de Asael su hermano, y murió.
28 Cuando David supo después esto, dijo: Limpio estoy yo y mi reino, por el SEÑOR, para siempre, de la sangre de Abner hijo de Ner.

Develación:
La voluntad mata al intelecto en venganza. La "quinta costilla" es el centro emocional, lugar donde el dolor del rencor se aloja. Asael, hermano de Joab, representa una fuerza interior sacrificada por la mente en el pasado. La venganza muestra que aún falta purificación: la voluntad no iluminada puede cometer crímenes contra la mente, en vez de redimirla con comprensión y muerte mística.

El Ser no se mancha con los crímenes de la voluntad desobediente. El Cristo íntimo permanece puro, aunque dentro del discípulo surjan actos de violencia interior. El alma reconoce que la muerte de la mente no ocurrió en justicia, sino por venganza.

Mensaje:

29 Caiga sobre la cabeza de Joab, y sobre toda la casa de su padre; que nunca falte de la casa de Joab *quien*
padezca flujo, ni leproso, ni quien ande con báculo, ni quien muera a cuchillo, ni quien tenga falta de pan.
30 Joab, pues, y Abisai su hermano mataron a Abner, porque él había muerto a Asael, hermano de ellos en la batalla de Gabaón.

Develación:
La maldición de David sobre la casa de Joab es simbólica: la voluntad que actúa sin la guía del Ser trae enfermedades del alma: flujo (pérdida de energía sexual), lepra (impureza), bastón (debilidad), cuchillo (muerte violenta de valores internos) y hambre (carencia espiritual). Así paga la voluntad mecánica que mata sin justicia.

La repetición del ciclo de violencia refleja la Ley de Recurrencia: el yo mata porque fue herido antes. Joab y Abisai representan la voluntad atada al rencor y a la justicia humana, que nunca es la justicia divina. Solo la muerte del ego puede romper el círculo vicioso de acción y reacción.

Mensaje:

31 Entonces dijo David a Joab, y a todo el pueblo que con él *estaba*: Romped vuestros vestidos, y ceñíos de cilicio, y haced duelo delante de Abner. Y el rey iba detrás del féretro.
32 Y sepultaron a Abner en Hebrón; y alzando el rey su voz, lloró junto al sepulcro de Abner; y lloró también todo el pueblo.

Develación:
Romper los vestidos y ceñirse de cilicio significa arrepentimiento y humildad interior. David, el alma consciente, muestra dolor por la muerte del intelecto (Abner) que pudo haber servido al Ser. El duelo es el reconocimiento de que la mente, en vez de transformarse, fue destruida por la violencia de la voluntad.

El entierro en Hebrón representa que la mente caída es guardada en el lugar del trabajo interior. El llanto del rey y del pueblo muestra la desolación del alma cuando se pierde una facultad que, si hubiese sido redimida, habría servido al camino. El discípulo debe lamentar sus errores y aprender de ellos.

Mensaje:

33 Y endechando el rey al mismo Abner, decía: ¡Murió Abner como muere un loco!
34 Tus manos no *estaban* atadas, ni tus pies ligados con grillos. Caíste como los que caen delante de malos hombres. Y todo el pueblo volvió a llorar sobre él.

Develación:
El lamento revela que la mente murió sin sabiduría, como muere un insensato, sin rendirse totalmente al Ser. La locura es símbolo del desorden interior y del egoísmo. El alma comprende que el intelecto, en lugar de ser un instrumento de la luz, terminó siendo víctima de la violencia.

El intelecto estaba libre: podía haber escogido servir al Ser. No estaba prisionero, pero cayó como caen los necios frente a los yoes malvados. El pueblo (las facultades interiores) llora porque se pierde una herramienta valiosa cuando no se sublima la mente, sino que se destruye por el rencor.

Mensaje:

35 Y como todo el pueblo viniese a dar de comer pan a David siendo aún de día, David juró, diciendo: Así me haga Dios y así me añada, si antes que se ponga el sol gustare yo pan, o cualquier otra cosa.
36 Así entendió todo el pueblo, y plugo en sus ojos; porque todo lo que el rey hacía parecía bien en ojos de todo el pueblo.

Develación:
El ayuno de David simboliza la penitencia y el recogimiento del alma. No se alimenta porque reconoce que la muerte del intelecto no fue en justicia divina, sino por malicia humana. El ayuno es señal de recogimiento y de expiación interior.

El pueblo reconoce la rectitud del alma cuando actúa

con humildad y arrepentimiento. El Ser se manifiesta en el alma que sabe llorar y corregirse, no en la violencia. Por eso el pueblo se complace en el proceder de David.

Mensaje:

37 Y todo el pueblo y aun todo Israel
entendieron aquel día, que no había venido del
rey que Abner hijo de Ner muriese.
38 Entonces el rey dijo a sus siervos: ¿No sabéis que
ha caído hoy en Israel un príncipe, y grande?
39 Que yo ahora aún soy tierno rey ungido; y estos
hombres, los hijos de Sarvia, muy duros me son; el
SEÑOR dé el pago al que mal hace, conforme a su
malicia.

Develación:
El alma muestra públicamente que no fue ella quien dio muerte al intelecto. Así se aclara que el Cristo interior no destruye, sino que transforma. La muerte del intelecto fue obra de la voluntad mecánica, no del Ser.

El intelecto es un príncipe en el microcosmos hombre. Aunque traicionero si no está iluminado, tiene una grandeza que, bien dirigida, sirve al Ser. Por eso David lo reconoce como grande: la mente es un poder real que debe ser redimido, no aniquilado con violencia.

David reconoce su fragilidad espiritual: el alma apenas comienza su reinado interior. Los hijos de Sarvia (Joab y Abisai) representan la voluntad dura, violenta, no sublimada, que actúa sin la luz de la compasión. Solo el Señor (la Ley Divina) puede dar a cada cual el pago que merece según su malicia.

Mensaje:

CAPÍTULO 4

1 Luego que oyó el hijo de Saúl que Abner
había sido muerto en Hebrón, las manos se le
descoyuntaron, y fue atemorizado todo Israel.
2 Y tenía el hijo de Saúl dos varones, los cuales
eran capitanes de compañía, el nombre de uno era
Baana, y el del otro Recab, hijos de Rimón
beerotita, de los hijos de Benjamín (porque Beerot
era contada con Benjamín;
3 estos beerotitas se habían huido a Gitaim, y habían
sido peregrinos allí hasta entonces.)

Develación:
El hijo de Saúl, Is-boset, es el ego débil que sostenía un poder ilusorio. Al saber que la mente (Abner) ha muerto, se queda sin fuerzas. Así también el yo pierde su sostén cuando el intelecto deja de servirle, y todo Israel (las partes del ser) se conmueven y tiemblan ante la crisis interna.

Baana y Recab representan dos yoes traicioneros que habitan dentro del ego. Son capitanes de compañía, es decir, dirigen tropas de defectos. Proceden de Benjamín, la parte misteriosa del alma, pero deformada en el exilio psicológico (Gitaim). Estos yoes oportunistas aparecen cuando el ego está débil para acabar de traicionarlo.

Mensaje:

4 Y Jonatán, hijo de Saúl, tenía un hijo lisiado de los
pies de edad de cinco años, que cuando la noticia *de
la muerte* de Saúl y de Jonatán vino de Jezreel, le
tomó su ama y huyó; y como iba huyendo de prisa,
cayó *el niño* y quedó cojo. Su nombre era Mefi-
boset.

Develación:
Mefi-boset, el hijo lisiado, es símbolo del alma humana herida desde la infancia espiritual, incapacitada para andar rectamente por causa de las caídas pasadas. El número cinco alude a los cinco centros de la máquina humana (intelectual, emocional, motor, instintivo y sexual), los cuales quedan desajustados cuando huimos del trabajo interior. El ama que huye es la personalidad, que al correr sin dirección hace caer al alma y la deja coja, incapaz de caminar en el sendero sin ayuda del Ser.

Mensaje:

5 Los hijos, *pues*, de Rimón beerotita, Recab y
Baana, fueron y entraron en el mayor calor del
día en casa de Is- boset, el cual estaba
durmiendo en su cámara la siesta.
6 *Entonces* entraron ellos en medio de la casa *en
hábito de* mercaderes de grano, y le hirieron en la
quinta *costilla*, y se escaparon Recab y Baana su
hermano.

Develación: El "mayor calor del día" es símbolo de la hora de la prueba, cuando el fuego de las pasiones humanas arde en su mayor intensidad. Is-boset dormía, lo cual significa que el alma humana suele estar adormecida, inconsciente, vulnerable a los ataques de los yoes traidores que, como Recab y Baana, surgen desde el interior mismo del propio pueblo psicológico.

El hábito de mercaderes de grano simboliza a los falsos servidores de lo espiritual, a los mercaderes del templo que aparentan traer alimento para el alma, pero que en realidad son traidores. La herida en la quinta costilla nos recuerda que la traición siempre toca el corazón, la vida misma. Se escapan, porque los yoes nunca dan la cara; actúan en secreto, disfrazados, en el templo interior.

Mensaje:

7 Los cuales como entraron en *la* casa, estando él
en su cama en su cámara de dormir, lo hirieron y
mataron, y le cortaron la cabeza. Y tomando la
cabeza caminaron toda la noche por el camino de
la campiña.
8 Y trajeron la cabeza de Is-boset a David en
Hebrón, y dijeron al rey: He aquí la cabeza de Is-
boset hijo de Saúl tu enemigo, que procuraba
matarte; y el SEÑOR ha vengado hoy a mi señor el
rey, de Saúl y de su simiente.

Develación: La "cabeza cortada" es el símbolo de la pérdida de la conciencia, la mutilación de la mente superior. Los traidores internos no se conforman con herir, sino que buscan separar la cabeza (razón) del corazón (vida). Caminan toda la noche: se mueven en las tinieblas de la inconsciencia, por la campiña de la vida humana, arrastrando la derrota del alma.

Así actúan los yoes: justifican su traición presentándola como victoria espiritual. Dicen: "Dios lo ha hecho", cuando en realidad han servido a las tinieblas. La cabeza ofrecida a David simboliza la tentación de aceptar el triunfo del ego sobre el alma, de considerar justicia lo que en verdad es crimen espiritual.

Mensaje:

9 Y David respondió a Recab y a su hermano
Baana, hijos de Rimón Beerotita, y les dijo:
Vive el SEÑOR que ha redimido mi alma de
toda angustia,
10 que cuando uno me dio nuevas, diciendo: He
aquí Saúl es muerto imaginándose que traía buenas
nuevas, yo lo prendí, y le maté en Siclag en pago de
la nueva.

Develación: David, el alma despierta y fiel al Íntimo, reconoce que solo el Eterno lo ha librado en las pruebas. No acepta el argumento de los traidores internos. El verdadero discípulo nunca atribuye al crimen el nombre de justicia.

El Maestro interior recuerda la lección pasada: cuando el ego celebra la caída de la fuerza que lo dominaba, lo hace con júbilo falso, como si fuera victoria. David muestra que todo falso mensajero es destruido, pues no se puede permitir que la mentira se disfrace de verdad en el alma.

Mensaje:

11 ¿Cuánto más a los malos hombres que mataron a
un hombre justo en su casa, y sobre su cama? Ahora
pues, ¿no tengo yo de demandar su sangre de
vuestras manos, y quitaros de la tierra?
12 Entonces David mandó a los jóvenes, y ellos
los mataron, y les cortaron las manos y los pies,
y los colgaron sobre el estanque, en Hebrón.
Luego tomaron la cabeza de Is-boset, y la
enterraron en el sepulcro de Abner en Hebrón.

Develación: El "hombre justo" es símbolo de la parte del alma que aún conserva pureza, incluso en su descanso. Los traidores la asesinan en secreto. El karma, la justicia divina, no tarda en caer sobre esos yoes traidores, pues toda transgresión contra el alma debe ser pagada.

Cortar manos y pies es anular las obras y caminos de los traidores internos, impedir que vuelvan a actuar en la vida psicológica. Colgarlos sobre el estanque en Hebrón significa exhibirlos a la luz de la conciencia, para que el discípulo recuerde siempre la traición de los yoes. Enterrar la cabeza de Is-boset junto a Abner es dar reposo a la parte del alma caída, colocándola en espera de resurrección junto con los que murieron injustamente.

Mensaje:

CAPÍTULO 5

1 Y vinieron todas las tribus de Israel a David en
Hebrón, y hablaron, diciendo: He aquí nosotros
somos tus huesos y tú carne.
2 Y aun ayer y anteayer, cuando Saúl reinaba sobre
nosotros, tú sacabas y volvías a Israel. Además el
SEÑOR te ha dicho: Tú apacentarás a mi pueblo
Israel, y tú serás sobre Israel príncipe.

Develación:
Las tribus de Israel representan las múltiples partes del Ser. Cuando ellas reconocen a David, reconocen a la conciencia crística dentro de nosotros. Decir "tus huesos y tu carne" es declarar que nuestra esencia y nuestro cuerpo interior deben unirse con el Cristo íntimo.

Saúl simboliza la mente egoica, que gobierna en nosotros antes de la verdadera realeza interior. David, el Cristo interno, es quien saca y conduce al pueblo, es decir, dirige a las virtudes del alma. Ser "príncipe" es el anuncio de que el Cristo íntimo es el verdadero Pastor de nuestra psiquis.

Mensaje:

3 Vinieron, pues, todos los ancianos de Israel
al rey en Hebrón, y el rey David hizo con ellos
alianza en Hebrón delante del SEÑOR; y
ungieron a David por rey sobre Israel.
4 Era David de treinta años cuando comenzó a reinar,
y reinó cuarenta años.

Develación:
Los ancianos son los arquetipos divinales que

llevamos dentro. Ellos reconocen la soberanía del Cristo interior y sellan un pacto. La unción es siempre un acto de transfiguración espiritual, cuando el fuego del Espíritu Santo corona al Iniciado.

Treinta es símbolo de madurez espiritual, del equilibrio de las tres fuerzas primarias (Padre, Hijo y Espíritu Santo). Los cuarenta años representan pruebas y purificaciones, como los cuarenta días en el desierto. Todo reinado interior se consolida con pruebas.

Mensaje:

5 En Hebrón reinó sobre Judá siete años y seis
meses; y en Jerusalén reinó treinta y tres años
sobre todo Israel y Judá.
6 Entonces el rey y los suyos fueron a
Jerusalén al jebuseo que habitaba en la
tierra; el cual habló a David, diciendo: Tú
no entrarás acá, si no echares los ciegos y
los cojos; pensando: No entrará acá David.

Develación:
Hebrón es la etapa inicial, donde el Iniciado reina solo sobre Judá, es decir, sobre una parte del alma. Jerusalén es la ciudad celestial, donde el Cristo gobierna completamente sobre Israel interior. Treinta y tres es número crístico: los años del Maestro Jesús en la tierra, la total encarnación del Verbo.

El jebuseo representa al ego que guarda la ciudad interior, Jerusalén. Los "ciegos y cojos" son los defectos que impiden la entrada del Cristo. El ego piensa que el Cristo no podrá entrar en la Jerusalén íntima, pero se equivoca.

Mensaje:

7 Pero David tomó la fortaleza de Sion, la cual es la
ciudad de David.
8 Y dijo David aquel día: ¿Quién llegará hasta los
canales, y herirá al jebuseo, y a los cojos y ciegos,
a los cuales el alma de David aborrece? Por esto
se dijo: Ciego ni cojo no entrará en casa.

Develación:
Sion es la cima espiritual, la fortaleza de la conciencia iluminada. El Cristo interior toma posesión de ella, estableciendo su ciudad, la Jerusalén celestial en el alma.

Los "canales" son los conductos de las energías sexuales, el poder de Yesod. Solo a través de esa fuerza creadora puede vencerse al jebuseo, es decir, al ego. El Cristo aborrece los defectos que ciegan y paralizan al alma.

Mensaje:

9 Y David moró en la fortaleza y le puso por
nombre la Ciudad de David; y edificó
alrededor, desde Millo para adentro.
10 Y David iba creciendo y aumentándose, y el
SEÑOR Dios de los ejércitos era con él.

Develación:
El Cristo interior edifica la ciudad de luz en nuestro corazón. "Millo" significa plenitud, y desde allí hacia adentro se construye el templo de la conciencia. La ciudad de David es el alma regenerada.

El Cristo interior crece en cada Iniciado que lo encarna. No es un proceso estático, sino dinámico. El Señor de los Ejércitos (Jehová Sabaoth) lo acompaña, pues es la fuerza cósmica de los mundos superiores.

Mensaje:

11 E Hiram rey de Tiro envió también
embajadores a David, y madera de cedro, y
carpinteros, y canteros para los muros, los cuales
edificaron la casa de David.
12 Y entendió David que el SEÑOR le había
confirmado por rey sobre Israel, y que había
ensalzado su reino por amor de su pueblo Israel.

Develación:
Hiram, símbolo del Maestro Constructor, envía los materiales sagrados: la madera de cedro (castidad), carpinteros y canteros (las fuerzas divinas) para levantar la casa de David, que es el templo interior.

El Cristo interior reconoce que el poder recibido no es para sí, sino para el pueblo de Israel interior, es decir, para las virtudes y esencias del alma. El reino se ensalza solo por amor.

Mensaje:

13 Y tomó David más concubinas y mujeres de
Jerusalén después que vino de Hebrón, y le
nacieron más hijos e hijas.
14 Estos *son* los nombres de los que le nacieron en
Jerusalén: Samúa, y Sobab, y Natán, y Salomón,
15 e Ibhar, y Elisúa, y Nefeg,
16 y Jafía, y Elisama, y Eliada, y Elifelet.

Develación:
En clave esotérica, las "mujeres" simbolizan nuevas facultades anímicas que despiertan en el Iniciado. Los "hijos e hijas" son los frutos de las virtudes nacientes en la Jerusalén íntima.

Cada nombre representa una fuerza anímica o virtud interior. Salomón es la sabiduría plena. Natán es la profecía. Así, los hijos son los poderes del alma manifestándose cuando el Cristo reina en Jerusalén.

Mensaje:

17 Y oyendo los filisteos que habían ungido a
David por rey sobre Israel, todos los filisteos
subieron a buscar a David; lo cual cuando
David *lo* oyó, vino a la fortaleza.
18 Y vinieron los filisteos, y se extendieron por el valle
de Rafaim (*de los gigantes*).

Develación:
Los filisteos son las fuerzas tenebrosas del ego que se levantan cuando el Cristo empieza a reinar en el corazón. Siempre que la luz se manifiesta, las tinieblas reaccionan para combatirla. Por eso David va a la fortaleza: la conciencia debe refugiarse en lo alto.

El valle de Rafaim es el valle de los gigantes, símbolos de los agregados psíquicos de gran poder que habitan en la psiquis. El ego se manifiesta como un gigante que se opone al Cristo. Allí es donde el Iniciado debe librar las grandes batallas interiores.

Mensaje:

19 *Entonces* consultó David al SEÑOR, diciendo:
¿Iré contra los filisteos? ¿Los entregarás en mis
manos? Y el SEÑOR respondió a David: Ve, porque
ciertamente entregaré los filisteos en tus manos.
20 Y vino David a Baal-perazim, y allí los venció
David, y dijo: Rompió el SEÑOR mis enemigos
delante de mí, como quien rompe aguas. Y por esto
llamó el nombre de aquel lugar Baal-perazim (*el
llano de las divisiones o de las roturas*).

Develación:
David simboliza al Iniciado que nunca actúa por capricho, sino que consulta primero al Íntimo. Los filisteos son los yoes psicológicos, los defectos internos que combaten contra el alma. Solo con la guía del Ser puede saberse el instante preciso para luchar en la batalla interior.

El Iniciado reconoce que no es él quien vence, sino la fuerza del Ser. "Romper como las aguas" significa la disolución del ego, que se fragmenta y se dispersa cuando la Divina Presencia actúa. Baal-perazim es símbolo del lugar interno donde las cadenas psicológicas son quebradas.

Mensaje:

21 Y dejaron allí sus ídolos, los cuales quemó David y
los suyos.
22 Y los filisteos volvieron a venir, y se extendieron en
el valle de Rafaim.

Develación:
Los ídolos son las falsas creencias, pasiones y apegos que esclavizan al alma. Quemarlos es el trabajo de la alquimia interior: destruir con el fuego del Espíritu Santo las imágenes internas que alimentan al ego.

El ego no se destruye en un solo combate; retorna, se reorganiza, y vuelve a atacar en el valle de la vida diaria. Rafaim representa los lugares psíquicos donde habitan las memorias kármicas y los fantasmas del pasado.

Mensaje:

23 Y consultando David al SEÑOR, él le
respondió: No subas; sino rodéalos, y vendrás a
ellos por delante de los morales;
24 y cuando oyeres *un* estruendo que irá por las
copas de los morales, entonces te moverás;
porque el SEÑOR saldrá delante de ti a herir el
campamento de los filisteos.
25 Y David lo hizo así, como el SEÑOR se lo había
mandado; e hirió a los filisteos desde Gabaa hasta
llegar a Gaza.

Develación:
El Iniciado debe ser astuto: no siempre la lucha es frontal. El Ser indica diferentes estrategias. "Los morales" representan la fuerza de la vida, la naturaleza. Es allí donde se escuchará la voz del Espíritu, enseñando a vencer con inteligencia.

El estruendo en las copas de los morales es la señal interna del Espíritu Santo, la vibración mística que indica el momento exacto de actuar. El alma debe esperar la señal divina para moverse. El que obedece la Voluntad del Padre nunca fracasa.

La obediencia trae victoria. El Iniciado que sigue las órdenes del Ser vence a los yoes desde Gabaa (lo alto, lo interior) hasta Gaza (lo bajo, lo exterior). Es decir, en todos los niveles de la vida psíquica y material.

Mensaje:

CAPÍTULO 6

1 Y David volvió a juntar todos los escogidos de Israel,
treinta mil.
2 Y se levantó David, y fue con todo el pueblo que
tenía consigo, de Baala de Judá, para hacer pasar de
allí el arca de Dios, sobre la cual era invocado el
nombre del SEÑOR de los ejércitos, que mora en
ella entre los querubines.

Develación:
Los escogidos de Israel son las partes del alma que ya están dispuestas para servir al Ser. El número treinta mil alude a la plenitud de fuerzas internas necesarias para la obra.

El arca es el símbolo del sexo, el poder creador, donde

se invoca el Nombre Sagrado. Los querubines representan las fuerzas masculina y femenina en equilibrio. Llevar el arca es trabajar con el poder sexual de acuerdo a la Ley Divina.

Mensaje:

3 Y pusieron el arca de Dios sobre un carro nuevo, y la llevaron de la casa de Abinadab, que *estaba* en Gabaa; y Uza y Ahío, hijos de Abinadab, guiaban el carro nuevo.
4 Y cuando lo llevaban de la casa de Abinadab que estaba en Gabaa, con el arca de Dios, Ahío iba delante del arca.

Develación:
El carro nuevo representa el cuerpo purificado y regenerado por la transmutación. No puede el arca ser llevada en carros viejos (el cuerpo profano). Uza y Ahío son las fuerzas internas encargadas de conducir correctamente la energía creadora.

Ahío, que va delante, simboliza la conciencia que guía el poder sexual. El Iniciado debe dejar que la luz de la conciencia marche delante de la energía creadora para evitar caídas.

Mensaje:

5 Y David y toda la casa de Israel danzaban delante del SEÑOR con toda suerte de *instrumentos de* madera de haya; con arpas, salterios, adufes, flautas y címbalos.
6 Y cuando llegaron a la era de Nacón, Uza extendió *la mano* al arca de Dios, y la tuvo; porque los bueyes daban sacudidas.

Develación:
La danza y la música son símbolos de la armonía interior cuando las fuerzas del alma se unen al Ser. Los instrumentos representan los distintos centros de la máquina humana, que deben estar sintonizados para alabar al Espíritu.

Tocar indebidamente el arca significa profanar el sexo. El buey es símbolo de la fuerza instintiva animal. Cuando el poder creador se agita, el que no está preparado intenta sujetarlo con la mano, es decir, con la fuerza mecánica, y comete sacrilegio.

Mensaje:

7 Y el furor del SEÑOR se encendió contra Uza, y lo hirió allí Dios por aquella temeridad, y cayó allí muerto junto al arca de Dios.
8 Y se entristeció David por haber herido el SEÑOR a Uza; y fue llamado aquel lugar Pérez-uza (*rotura de Uza*), hasta hoy.

Develación:
El que osa manipular el Arca (el sexo sagrado) sin estar purificado muere espiritualmente. Uza representa al profano que quiere dominar la energía creadora con la fuerza bruta, sin obedecer la Ley. El fuego divino lo fulmina, porque el sexo es sagrado y no admite temeridad.

La tristeza de David es la del Iniciado que comprende la gravedad del sacrilegio sexual. Pérez-uza significa la ruptura, el desgarro que sobreviene cuando el hombre abusa de la potencia creadora. Es advertencia para todos los que trabajan en la Obra.

Mensaje:

9 Y temiendo David al SEÑOR aquel día, dijo: ¿Cómo ha de venir a mí el arca del SEÑOR?
10 No quiso, pues, David traer a sí el arca del SEÑOR a la ciudad de David; mas la llevó David a casa de Obed-edom geteo.

Develación:
El temor aquí es reverencia y respeto. El Iniciado se pregunta cómo podrá recibir el Arca en su interior sin caer en profanación. Es el temor sagrado que protege contra la soberbia espiritual.

David representa al alma prudente que reconoce no estar aún lista. Obed-edom (siervo de Edom) simboliza la disciplina en la materia, el trabajo humilde y paciente en la purificación de la vida. El Arca permanece en la casa del que guarda fidelidad.

Mensaje:

11 Y estuvo el arca del SEÑOR en casa de Obed-edom geteo tres meses; y bendijo el SEÑOR a Obed-edom y a toda su casa.
12 Y fue dado aviso al rey David, diciendo: El SEÑOR ha bendecido la casa de Obed-edom, y todo lo que tiene, a causa del arca de Dios. Entonces David fue, y trajo el arca de Dios de casa de Obed-edom a la ciudad de David con fiestas.

Develación:
El tres siempre alude a la Ley Sagrada: Padre, Hijo y Espíritu Santo; o también cuerpo, alma y espíritu. Quien custodia el Arca con pureza recibe la bendición en todos los aspectos de su vida, porque la energía creadora armoniza su existencia.

El Iniciado aprende que el poder creador bien guardado trae bendiciones. Ya con reverencia, David se decide a llevar el Arca a la Ciudad de David, símbolo del corazón iluminado. Y lo hace con gozo, porque la transmutación es celebración del Espíritu.

Mensaje:

13 Y cuando los que llevaban el arca de Dios habían
andado seis pasos, sacrificaban un buey y *un*
carnero grueso.
14 Y David saltaba con toda su fuerza delante del
SEÑOR; y tenía vestido David un efod de lino.

Develación:
Los seis pasos son las seis direcciones del espacio: arriba, abajo, norte, sur, este y oeste; indican totalidad. El sacrificio del buey y el carnero significa ofrendar la animalidad y las pasiones instintivas para que el séptimo paso sea divino.

El salto de David es el gozo del alma liberada por el poder creador. El efod de lino simboliza pureza en la vestidura interna, el cuerpo astral limpio de pasiones. El Iniciado se viste de lino cuando alcanza la castidad perfecta.

Mensaje:

15 Así David y toda la casa de Israel llevaban el arca
del SEÑOR con júbilo y sonido de trompeta.
16 Y cuando el arca del SEÑOR llegó a la ciudad
de David, aconteció que Mical hija de Saúl estaba
mirando desde una ventana, y vio al rey David que
saltaba y bailaba con toda su fuerza delante del
SEÑOR; y le menospreció en su corazón.

Develación:
La trompeta es el Verbo, el sonido creador. El júbilo indica que el pueblo interior —las distintas partes del alma— se regocijan al trabajar con el Arca de la Alianza.

Mical representa la mente orgullosa que no comprende la alegría mística. Desde su "ventana" (su propio intelecto) juzga y desprecia al que se entrega con pureza al éxtasis del Ser. La mente racional siempre se burla de lo divino.

Mensaje:

17 Metieron, pues, el arca del SEÑOR, y la pusieron
en su lugar en medio de una tienda que David le
había tendido; y sacrificó David holocaustos y
pacíficos delante del SEÑOR.
18 Y cuando David hubo acabado de ofrecer
los holocaustos y pacíficos, bendijo al
pueblo en el nombre del SEÑOR de los
ejércitos.

Develación:
La tienda es el templo interior que el Iniciado prepara para el Arca, es decir, su cuerpo convertido en morada del Espíritu Santo. Los holocaustos son la entrega total al Ser; los sacrificios pacíficos son la armonía que se irradia hacia los demás.

El Iniciado que ha realizado el sacrificio interior se convierte en canal de bendición. Su palabra, su presencia y su acción transmiten la fuerza del SEÑOR de los ejércitos, que es el Ser en su poder múltiple y unitario.

Mensaje:

19 Y repartió a todo el pueblo, y a toda la multitud
de Israel, así a hombres como *a* mujeres, a cada
uno una torta de pan, y un pedazo de carne, y un
frasco *de vino*. Y se fue todo el pueblo, cada uno a
su casa.
20 Volvió *luego* David para bendecir su casa; y
saliendo Mical a recibir a David, dijo: ¡Cuán
honrado ha sido hoy el rey de Israel,
desenvolviéndose hoy delante de las criadas de
sus siervos, como si fuese un *hombre* vacío!

Develación:
El pan, la carne y el vino son símbolos eucarísticos. El pan es el Verbo, la carne es la sustancia transmutada del cuerpo, y el vino es el fuego del Espíritu Santo. El Iniciado comparte estas bendiciones con todas las partes de su ser interior (el "pueblo de Israel") para que cada una regrese a su morada con alimento espiritual.

Mical representa la mente orgullosa que juzga las obras del alma. Ella se burla del júbilo místico y lo considera indigno. Para la mente racional, la entrega total al Ser parece necedad o vaciedad, pues no comprende los estados superiores de conciencia.

Mensaje:

21 Entonces David respondió a Mical: Delante del
SEÑOR, que me eligió por encima de tu padre y de
toda su casa, mandándome que fuese príncipe sobre
el pueblo del SEÑOR, sobre Israel, danzaré delante
del SEÑOR.
22 Y *aún* me haré más vil que esta vez, y seré bajo
a mis propios ojos; y delante de las criadas que
dijiste, delante de ellas seré honrado.
23 Y Mical hija de Saúl nunca tuvo hijos hasta el día
de su muerte.

Develación:
El alma iniciada responde a la mente orgullosa con firmeza: la verdadera dignidad está en obedecer al Ser, no en las apariencias sociales. David reconoce que su elección no fue por linaje humano (Saúl y su casa), sino por designio divino. La danza es el símbolo de la unión gozosa con el Espíritu.

El Iniciado acepta humillarse a sí mismo, venciendo el orgullo interior. "Hacerse más vil" es morir en el ego, ser nada ante los ojos propios, porque sólo así el Ser resplandece. Lo que para el mundo es vergüenza, para el alma es gloria espiritual.

La mente orgullosa y estéril no puede engendrar vida espiritual. Queda sin fruto, sin descendencia interior, porque rechaza la alegría del Ser. Es una advertencia: quien desprecia lo sagrado queda estéril en el camino esotérico.

Mensaje:

CAPÍTULO 7

1 Y aconteció que, estando ya el rey asentado en su casa, *después* que el SEÑOR le había dado reposo de todos sus enemigos en derredor,
2 dijo el rey al profeta Natán: Mira ahora, yo moro en casas de cedro, y el arca de Dios está entre cortinas.

Develación:
El reposo es el estado del alma que ha vencido batallas interiores y se asienta en la paz del Ser. Es el descanso después de la lucha contra los enemigos internos.

El cedro simboliza lo eterno, lo incorruptible. David ya tiene estabilidad espiritual, pero percibe que el Arca (el poder sexual sagrado) aún está bajo un tabernáculo móvil, sin morada fija. Reconoce la necesidad de darle un templo interior más digno.

Mensaje:

3 Y Natán dijo al rey: Anda, y haz todo lo que está en tu corazón, que el SEÑOR *es* contigo.
4 Y aconteció aquella noche, que vino palabra del SEÑOR a Natán, diciendo:

Develación:
Natán, el profeta (la voz de la conciencia), anima al Iniciado a seguir lo que siente en su corazón, porque cuando el Ser está presente, la acción brota de la Voluntad divina.

La noche es símbolo del estado de recogimiento interior. Allí la palabra del Ser se revela al profeta interior, indicando que no basta la buena intención; se necesita escuchar la voluntad divina en lo secreto.

Mensaje:

5 Ve y di a mi siervo David: Así dijo el SEÑOR: ¿Tú me has de edificar casa en que *yo* more?
6 Ciertamente no he habitado en casas desde el día que saqué a los hijos de Israel de Egipto hasta hoy, sino que anduve en tienda y en tabernáculo.

Develación:
El Ser recuerda al Iniciado que no es el hombre quien da morada a Dios, sino que es Dios quien construye su propia casa en el alma. No basta con la voluntad humana; la Obra es del Espíritu.

El Íntimo no habita en templos de piedra ni en construcciones externas, sino en el tabernáculo interior, en el cuerpo vivo del Iniciado. Desde la salida de Egipto (la liberación de la esclavitud psicológica), el Espíritu camina con el alma en su peregrinaje.

Mensaje:

7 Y en todo cuanto he andado con todos los hijos de Israel, ¿he hablado palabra en alguna de las tribus de Israel, a quien haya mandado que apaciente mi pueblo de Israel, para decir: ¿Por qué no me habéis edificado casa de cedros?
8 Ahora pues, dirás así a mi siervo David: Así dijo el SEÑOR de los ejércitos: Yo te tomé de la majada, de detrás de las ovejas, para que fueses príncipe sobre mi pueblo, sobre Israel;

Develación:
El Ser muestra que nunca exigió templos materiales. Lo esencial es el templo interior, el corazón purificado. El error de la humanidad ha sido querer encerrar a Dios en edificios externos, olvidando que Él vive en el alma transmutada.

El Iniciado es elegido desde lo más humilde ("detrás de las ovejas"), es decir, desde la vida sencilla y pastora. No por grandeza externa, sino por disposición interna. El Ser es quien lo levanta y lo convierte en guía del pueblo interior.

Mensaje:

9 y he sido contigo en todo cuanto has andado, y delante de ti he talado todos tus enemigos, y te he hecho nombre grande, como el nombre de los grandes que *son* en la tierra.
10 *Además* yo pondré lugar a mi pueblo Israel, y *yo* lo plantaré, *para* que habite en su lugar, y nunca más sea removido, ni los inicuos le aflijan más, como antes,

Develación:
El Ser está siempre con el alma que le obedece. Los enemigos talados son los yoes psicológicos que caen uno a uno bajo la espada del Espíritu. El "nombre grande" no es vanidad terrenal, sino la vibración interna del Nombre sagrado grabado en el alma, que lo eleva al rango de los grandes Iniciados.

Israel es el alma interior que busca reposo. El Ser promete un lugar fijo: la estabilidad del corazón purificado donde ya no hay zozobra ni agitación de los defectos. Plantar a Israel significa enraizar el alma en la Voluntad divina para que no sea movida por tentaciones.

Mensaje:

11 desde el día que puse jueces sobre mi pueblo
Israel. Y yo te daré descanso de todos tus enemigos.
Asimismo el SEÑOR te hace saber, que él te quiere
hacer casa a ti.
12 Y cuando tus días fueren cumplidos, y
durmieres con tus padres, yo afirmaré tu simiente
después de ti, la cual procederá de tus entrañas, y
afirmaré su reino.

Develación:
Los jueces son los principios de la conciencia que guían el camino antes de la plena madurez espiritual. El descanso llega cuando el alma ha vencido las fuerzas internas que la asediaban. Y la promesa mayor: no es el hombre quien construye la casa para Dios, sino Dios quien edifica su morada en el corazón del Iniciado.

La simiente es el Cristo Íntimo, nacido del trabajo con las entrañas, es decir, de la energía sexual transmutada. El reino de esa simiente es espiritual, y será afirmado más allá de la vida física del Iniciado.

Mensaje:

13 El edificará casa a mi nombre, y yo afirmaré para
siempre el trono de su reino.
14 Yo le seré a el padre, y él me será a mí hijo. Y si
él hiciere mal, yo le castigaré con vara de hombres,
y con azotes de hijos de hombres;

Develación:
La casa que se edifica no es material, sino el templo viviente del Espíritu en el alma. El trono del Cristo Íntimo es eterno, porque pertenece al orden de lo divino y no a lo pasajero de la carne.

El Cristo íntimo, al encarnarse en el Iniciado, entra en relación filial con el Ser: Padre e Hijo. Si el alma se desvía, recibirá la corrección a través de la ley del karma, "vara de hombres y azotes de hijos de hombres". Así el Ser disciplina para que el alma vuelva al camino.

Mensaje:

15 pero mi misericordia no se apartará de él, como la
aparté de Saúl, al cual quité de delante de ti.
16 Y será afirmada tu casa y tu reino para siempre
delante de tu rostro; y tu trono será firme
eternalmente.

Develación:
El que encarna al Cristo no será desechado como Saúl, que representa la mente orgullosa y desobediente. Aunque reciba corrección, la misericordia divina lo acompaña, porque en él vive el Hijo del Hombre.

La casa es el alma purificada, el reino es el Cristo interior, y el trono es el corazón iluminado. Todo esto se afirma eternamente cuando el Iniciado culmina la Gran Obra.

Mensaje:

17 Conforme a todas estas palabras, y conforme a toda
esta visión, así habló Natán a David.
18 Y entró el rey David, y se sentó delante del
SEÑOR, y dijo: Señor DIOS, ¿Quién *soy* yo, y qué
es mi casa, para que tú me traigas hasta aquí?

Develación:
Natán, el profeta, representa la voz de la conciencia que revela al Iniciado la visión interior del Plan divino. Lo que se anuncia no es mera promesa externa, sino visión esotérica que debe cumplirse en el alma.

La humildad verdadera del Iniciado: reconocer que él nada es y que todo es gracia del Ser. Sentarse delante del SEÑOR significa reposar en contemplación, reconociendo la pequeñez del yo frente a la grandeza divina.

Mensaje:

19 Y aun te ha parecido poco esto, Señor DIOS,
sino que hablas también de la casa de tu siervo en
lo por venir, y que sea esta la condición de un
hombre, Señor DIOS.
20 ¿Y qué más puede añadir David hablando contigo?
Tú pues conoces tu siervo, Señor DIOS.

Develación:
David percibe que la promesa no sólo toca su vida presente, sino que se proyecta al futuro: la casa es el linaje espiritual que continuará la obra. "La condición de un hombre" alude al Cristo encarnado, el Hombre verdadero que ha de manifestarse en la humanidad.

El Iniciado reconoce que no puede añadir nada a lo que el Ser ya conoce. Dios ve lo más íntimo, y toda palabra humana es insuficiente. La verdadera oración es silencio y entrega.

Mensaje:

21 Todas estas grandezas has obrado por tu palabra y
conforme a tu corazón, haciéndolas saber a tu
siervo.
22 Por tanto tú te has engrandecido,
SEÑOR Dios; por cuanto no *hay otro*
como tú, ni *hay* Dios fuera de ti, conforme
a todo lo que hemos oído con nuestros
oídos.

Develación:
Todo lo que sucede en la Obra es obra de la Palabra

divina y del corazón del Ser. El Iniciado recibe la revelación como gracia y no como mérito personal.

El Iniciado confiesa la unicidad del Ser. No hay otro Dios fuera del Íntimo, el cual se engrandece en la conciencia cuando el alma comprende su realidad. "Lo que hemos oído" se refiere a las enseñanzas recibidas, que ahora se confirman en experiencia viva.

Mensaje:

23 ¿Y quién como tu pueblo, como Israel, en la
tierra? Una gente por *amor de* la cual Dios fuese a
redimírsela por pueblo, y le pusiese nombre, e
hiciese con vosotros, grandes y espantosas obras
en tu tierra, por causa de tu pueblo que tú te
redimiste de Egipto, de los gentiles y de sus
dioses.
24 Porque tú te has confirmado a tu pueblo Israel
por pueblo tuyo para siempre; y tú, oh SEÑOR,
fuiste a ellos por Dios.

Develación:
Israel no es únicamente una nación externa, sino el símbolo del alma que lucha por regresar al Padre. Ese Israel interior es redimido de Egipto, es decir, de la esclavitud de los yoes, de los agregados psíquicos y de los falsos dioses de la mente animal. Las "grandes y espantosas obras" son las pruebas terribles de la Iniciación, mediante las cuales el alma se consagra al Eterno.

Cuando el alma se entrega al trabajo esotérico, el Señor interno, el Íntimo, se afirma como su verdadero Dios. Entonces se cumple la alianza: el hombre se hace pueblo de Dios, y Dios se manifiesta en su interior como guía y fuerza.

Mensaje:

25 Ahora pues, SEÑOR Dios, la palabra que has
hablado sobre tu siervo y sobre su casa, despiértala
eternalmente, y haz conforme a lo que has dicho.
26 Porque *así* será engrandecido tu nombre
para siempre, para que se diga: El SEÑOR de
los ejércitos *es* Dios sobre Israel; y que la casa
de tu siervo David sea firme delante de ti.

Develación:
La "casa" es la propia psicología, el templo interior. La Palabra debe despertar en nosotros, no como letra muerta, sino como fuego vivo del Espíritu Santo. Solo así se cumple lo prometido: que la Palabra sea eterna en el corazón del discípulo.

El Nombre, el Verbo, el Logos, se engrandece cuando el hombre lo encarna. La "casa de David" es la obra interior del Iniciado; debe estar firme ante Dios, es decir, establecida sobre la roca de la transmutación y de la fidelidad a la Ley.

Mensaje:

27 Porque tú, SEÑOR de los ejércitos, Dios de
Israel, revelaste al oído de tu siervo, diciendo: Yo
te edificaré casa. Por esto tu siervo ha hallado *en*
su corazón para orar delante de ti esta oración.
28 Ahora pues, SEÑOR Dios, tú *eres* Dios, y tus
palabras serán firmes; pues has dicho a tu siervo
este bien.
29 Ahora pues, quiere, y bendice a la casa de tu
siervo, para que perpetuamente permanezca
delante de ti; pues que tú, el SEÑOR Dios, *lo* has
dicho, y con tu bendición será bendita la casa de tu
siervo para siempre.

Develación:
Dios edifica su casa en el corazón del hombre puro. Esa revelación interior es secreta, "al oído", en el silencio de la meditación. Entonces el alma ora, no con palabras externas, sino con fuego interno que asciende como incienso hacia el Altísimo.

La Palabra de Dios es firme porque es Ley Universal. Cuando se cumple en el alma, se transforma en realidad viva y no en simple creencia. El bien prometido es la herencia espiritual, la unión con lo divino.

La bendición es la energía crística que desciende sobre el iniciado. La "casa" bendita es la psicología purificada, el templo del alma, que permanece ante la Presencia de Dios. Solo con esa bendición eterna se sostiene el trabajo interior.

Mensaje:

CAPÍTULO 8

1 Después de esto aconteció, que David hirió a los
filisteos, y los humilló; y tomó David a Meteg-ama
de mano de los filisteos.
2 Hirió también a los de Moab, y los midió con
cordel, haciéndolos echar por tierra; y los midió en
dos cordeles, *el uno* para muerte, y *otro* cordel
entero para vida; y fueron los moabitas siervos
llevando presente.

Develación:
David representa al Cristo Íntimo luchando dentro del hombre. Los filisteos son los yoes internos, las fuerzas del ego. "Tomar Meteg-ama" es conquistar el control de las pasiones animales que tenían al alma esclavizada.

Moab representa a los deseos inferiores. El "cordel" es la medida de la justicia divina: unos yoes deben morir radicalmente en el trabajo esotérico, y otros aspectos de la psique se redimen y se ponen al servicio del Ser.

Así se transforma el mal en siervo de la luz.

Mensaje:

3 Asimismo hirió David a Hadad-ezer hijo de
Rehob, rey de Soba, yendo él a extender su
término hasta el río Eufrates.
4 Y tomó David de ellos mil setecientos de *a*
caballo, y veinte mil hombres de *a* pie; y
desjarretó David *los caballos* de todos los
carros, excepto cien carros de ellos que dejó.

Develación:
Hadad-ezer simboliza las potencias tenebrosas que buscan extender dominio en la mente. El Cristo Íntimo las hiere y limita, impidiendo que invadan el "Eufrates", que es el río de la vida, la corriente sexual y espiritual del iniciado.

Los caballos son las pasiones desenfrenadas. "Desjarretarlos" es dominar la fuerza instintiva para que no se desboque. Los ejércitos capturados son las energías psíquicas que, al ser vencidas, se ponen al servicio del trabajo espiritual.

Mensaje:

5 Y vinieron los sirios de Damasco a dar ayuda a
Hadad-ezer rey de Soba; y David hirió de los
Sirios veintidós mil hombres.
6 Puso *luego* David guarnición en Siria, la de
Damasco, y fueron los Sirios siervos de David
llevando presente. Y el SEÑOR guardó a David
donde quiera que fue.

Develación:
Los sirios representan pensamientos y pasiones extranjeras que acuden en auxilio del ego. Sin embargo, el Cristo Íntimo, simbolizado en David, vence esas huestes internas. Los "veintidós mil" son símbolo kabbalístico: el 22 corresponde a las letras del alfabeto hebraico, es decir, a la Palabra creadora; la victoria del Logos desintegra millares de yoes en la psiquis.

Cuando las pasiones extranjeras son vencidas, se convierten en fuerzas útiles. Las "guarniciones" son vigilancias internas, guardianes de la conciencia que protegen al alma. Entonces el Señor guarda al Iniciado en todos los caminos de la vida.

Mensaje:

7 Y tomó David los escudos de oro que traían los
siervos de Hadad-ezer, y los llevó a Jerusalén.
8 Asimismo de Beta y de Beerot, ciudades de Hadad-
ezer, tomó el rey David gran cantidad de bronce.

Develación:
El oro es el símbolo del espíritu puro. Los "escudos" son la defensa de la fe. Así, las fuerzas que antes servían al ego son transmutadas en armas espirituales y llevadas a Jerusalén interior, la ciudad de la paz, el corazón iluminado.

El bronce corresponde al poder de Venus y a la transmutación sexual. El Cristo Íntimo recoge esas energías de las ciudades del ego y las consagra a la Gran Obra.

Mensaje:

9 Entonces oyendo Toi, rey de Hamat, que David
había herido todo el ejército de Hadad-ezer,
10 envió Toi a Joram su hijo al rey David, a saludarle
pacíficamente y a bendecirle, porque había peleado
con Hadad-ezer y lo había vencido; porque Toi *era*
enemigo de Hadad-ezer. Y *Joram* llevaba en su mano
vasos de plata, y vasos de oro, y de bronce;

Develación:
Las fuerzas neutrales del cosmos reconocen la victoria del Cristo Íntimo sobre los tenebrosos. Los "vasos" son los centros internos del alma; plata (la luna), oro (el sol) y bronce (Venus) representan las tres purificaciones: mental, espiritual y sexual, que son ofrecidas a Dios.

Mensaje:

11 los cuales el rey David dedicó al SEÑOR, con el
oro y *la* plata que tenía dedicado de todas las
naciones que había sometido;
12 de los sirios, de los moabitas, de los ammonitas,
de los filisteos, de los amalecitas, y del despojo de
Hadad-ezer hijo de Rehob, rey de Soba.

Develación:
Todo lo conquistado en el trabajo interior debe ser entregado a Dios. El Iniciado no se glorifica a sí mismo, sino que dedica cada victoria, cada energía redimida, al Señor del Ser. Así se construye el tesoro espiritual en los cielos.

Mensaje:

13 Y ganó David fama cuando, volviendo de la derrota
de los Sirios, *hirió* dieciocho mil *hombres* en el
valle de la sal.
14 Asimismo puso David guarnición en Edom, por
toda Edom puso guarnición; y todos los idumeos
fueron siervos de David. Y el SEÑOR guardó a
David por donde quiera que fue.

Develación:
El "valle de la sal" alude a la alquimia, porque la sal es base de la Gran Obra. La derrota de dieciocho mil hombres simboliza el dominio de los arcanos del 18

(las pasiones, la magia negra). Solo el Cristo interior puede vencer esas huestes y dar fama al alma.

Edom significa lo terreno, lo material. Cuando la materia es dominada y se convierte en sierva del Espíritu, el Señor protege al Iniciado. La vigilancia interior se extiende por todo Edom, es decir, por todos los aspectos de la vida física.

Mensaje:

15 Y reinó David sobre todo Israel; y hacía David
derecho y justicia a todo su pueblo.
16 Y Joab hijo de Sarvia *era general* de su ejército; y
Josafat hijo de Ahilud, canciller;
17 y Sadoc hijo de Ahitob, y Ahimelec hijo de Abiatar,
eran sacerdotes; y Seraías era escriba;
18 y Benaía hijo de Joiada, era sobre los cereteos y
peleteos; y los hijos de David eran los príncipes.

Develación:
El Cristo Íntimo, al reinar en el corazón, establece el equilibrio de la Ley. El alma iluminada practica el derecho (la verdad) y la justicia (el karma equilibrado) en todas sus obras.

Cada personaje representa partes del Ser. Joab es la voluntad guerrera; Josafat, la memoria divina; Sadoc y Ahimelec, los poderes sacerdotales; Seraías, la sabiduría escrita en el alma; Benaía, la fuerza guardiana de los misterios. Los "hijos de David" son las partes superiores del Ser, que gobiernan como príncipes dentro de la psicología iluminada.

Mensaje:

CAPÍTULO 9

1 Y dijo David: ¿Ha quedado alguno de la casa de Saúl,
a quien haga *yo* misericordia por causa de Jonatán?
2 Y había un siervo de la casa de Saúl, que se
llamaba Siba, al cual cuando *lo* llamaron que
viniese a David, el rey le dijo: ¿Eres tú Siba? Y él
respondió: Tu siervo.

Develación:
La casa de Saúl simboliza la vieja psique caída. Sin embargo, el Cristo Íntimo busca rescatar lo noble de esa herencia: Jonatán, símbolo de la amistad y de la fidelidad al Ser. La misericordia es el Amor que redime lo que aún puede ser salvado.

Siba representa la parte de la psiquis que, aunque ligada al pasado caído, se ofrece al servicio del Cristo. En toda alma existe un resto que puede volverse siervo fiel del Señor, siempre que se reconozca humilde y dispuesto.

Mensaje:

3 Y el rey dijo: ¿No ha quedado nadie de la casa de
Saúl, a quien haga *yo* misericordia de Dios? Y Siba
respondió al rey: Aun ha quedado un hijo de
Jonatán, lisiado de los pies.
4 Entonces el rey le dijo: ¿Y ése dónde está? Y Siba
respondió al rey: He aquí, *está* en casa de Maquir
hijo de Amiel, en Lodebar.

Develación:
La misericordia de Dios es la Gracia del Ser. Saúl representa el ego, la psique caída; Jonatán, el alma noble, y Mefi-boset, el alma herida que, aunque lisiada, aún guarda el derecho de la herencia espiritual. Así, en lo profundo del hombre, aunque los pies —el caminar en el Sendero— estén dañados por el karma, todavía queda un punto de conexión con la Misericordia.

"Lodebar" significa sequedad, esterilidad. El alma caída habita en las tierras áridas de la conciencia sin luz. Sin embargo, allí mismo el Rey-Íntimo busca y rescata al hijo escondido, la chispa del Ser que aún sobrevive entre las ruinas interiores.

Mensaje:

5 Y envió el rey David, y lo tomó de casa de Maquir
hijo de Amiel, de Lodebar.
6 Y venido Mefi-boset, hijo de Jonatán hijo de
Saúl, a David, se postró sobre su rostro, y adoró. Y
dijo David: Mefi- boset. Y él respondió: He aquí tu
siervo.

Develación:
El Cristo Íntimo (David) desciende hasta los lugares más áridos del alma, recogiendo lo que parece perdido. La redención siempre implica que el Ser descienda a rescatar los valores anímicos sepultados.

El alma reconoce al Cristo y se postra. En la adoración, el yo psicológico se somete, y la chispa divina, aunque herida, responde con humildad: "He aquí tu siervo". El Ser no desprecia la debilidad; lo importante es la entrega.

Mensaje:

7 Y le dijo David: No tengas temor, porque yo a la
verdad haré contigo misericordia por amor de
Jonatán tu padre, y te haré volver todas las tierras de
Saúl tu padre; y tú comerás pan a mi mesa
perpetuamente.
8 Y él inclinándose, dijo: ¿Quién *es* tu siervo, para que
mires a un perro muerto como soy *yo*?

Develación:
El Cristo concede gracia por el mérito del Alma Superior (Jonatán). Se restituyen las tierras, símbolo

de los valores internos perdidos, y el pan en la mesa del rey es la comunión con la Sabiduría Eterna, alimento del Ser.

El alma arrepentida se reconoce vil y miserable. El "perro muerto" es símbolo del yo inferior, del estado caído del hombre. Solo quien se siente nada puede ser exaltado por la Gracia del Espíritu.

Mensaje:

9 Entonces el rey llamó a Siba, siervo de Saúl, y le
dijo: Todo lo que fue de Saúl y de toda su casa, yo
lo he dado al hijo de tu señor.
10 Tú pues le labrarás las tierras, tú con tus hijos, y
tus siervos, y encerrarás *los frutos*, para que el hijo
de tu señor tenga pan qué mantenerse; y Mefi-boset
el hijo de tu señor comerá pan perpetuamente a mi
mesa. Y tenía Siba quince hijos y veinte siervos.

Develación:
El Cristo recupera lo perdido por el ego y lo entrega de nuevo al alma que se somete. Lo que el yo arrebató, el Ser lo restituye cuando encuentra fidelidad en el corazón.

El trabajo de los agregados psíquicos (los siervos de Siba) debe ahora ser dirigido hacia el servicio del alma. El pan perpetuo en la mesa del rey es símbolo de iniciación, de permanencia en la gnosis vivida.

Mensaje:

11 Y respondió Siba al rey: Conforme a todo lo
que ha mandado mi señor el rey a su siervo, así
lo hará tu siervo. Mefi-boset, *dijo el rey*, comerá
a mi mesa, como uno de los hijos del rey.
12 Y tenía Mefi-boset un hijo pequeño, que se
llamaba Micaía. Y toda la familia de la casa de
Siba eran siervos de Mefi-boset.
13 Y moraba Mefi-boset en Jerusalén, porque comía
perpetuamente a la mesa del rey; y era cojo de
ambos pies.

Develación:
El alma, aunque caída, es dignificada y sentada como hijo real. Aquí se nos enseña que incluso lo más frágil en nosotros puede ser convertido en hijo de la Luz si se somete al Cristo.

El hijo pequeño simboliza una nueva generación de virtudes que surge del alma redimida. La herencia espiritual se perpetúa y los antiguos siervos (los elementos psíquicos) pasan a estar bajo obediencia del Ser.

Aunque el alma permanece débil en lo humano ("cojo de ambos pies"), puede morar en Jerusalén Celestial, símbolo de la Ciudad del Ser. Lo esencial no es la perfección física o psicológica, sino la fidelidad a la mesa del Cristo.

Mensaje:

CAPÍTULO 10

1 Después de esto aconteció, que murió el rey de los
hijos de Amón; y reinó en lugar suyo Hanún su hijo.
2 Y dijo David: Yo haré misericordia con Hanún
hijo de Nahas, como su padre la hizo conmigo. Y
envió David sus siervos a consolarlo por su
padre. Mas llegados los siervos de David a la
tierra de los hijos de Amón,

Develación: La muerte del rey de Amón representa la disolución de un yo psicológico, un agregado del ego que deja de tener dominio sobre el alma. Su hijo Hanún simboliza la herencia kármica de ese mismo defecto que continúa manifestándose bajo otra forma. El yo nunca muere totalmente mientras persista la raíz.

David, el alma iluminada, quiere obrar con misericordia. Esto significa que el iniciado busca transformar el mal en bien, compensar el karma con obras de amor. Los siervos de David son las partes del alma que llevan la vibración de la compasión al terreno donde habitan los defectos psicológicos.

Mensaje:

3 los príncipes de los hijos de Amón dijeron a
Hanún su señor: ¿Te parece que por honrar
David a tu padre te ha enviado consoladores?
¿No ha enviado David sus siervos a ti por
reconocer e inspeccionar la ciudad, para
destruirla?
4 Entonces Hanún tomó los siervos de David, y
les rapó la mitad de la barba, y les cortó los
vestidos por la mitad hasta las nalgas, y los
despachó.

Develación: Los príncipes amonitas representan las voces del ego que siembran la duda, la suspicacia y la desconfianza en la mente. Así como el iniciado quiere consolar y transformar, los yoes inicuos interpretan la misericordia como amenaza. Esa es la dialéctica interior: la luz siempre es calumniada por las tinieblas.

Cortar la barba y los vestidos es símbolo de la profanación. La barba representa la dignidad espiritual y el vestido la pureza de las virtudes. El ego deshonra y ridiculiza las virtudes del alma, dejándolas desnudas y expuestas, es decir, vulnerables ante el escarnio del mundo interior y exterior.

Mensaje:

5 Lo cual cuando fue hecho saber a David, envió a

encontrarles, porque ellos estaban en extremo avergonzados; y el rey *mandó* decirles: Estaos en Jericó hasta que os vuelva a nacer la barba, y entonces regresaréis.
6 Y viendo los hijos de Amón que se habían hecho odiosos a David, enviaron los hijos de Amón y tomaron a sueldo a los Sirios de la casa de Rehob, y a los Sirios de Soba, veinte mil hombres de *a* pie; y del rey de Maaca mil hombres, y de Is-tob doce mil hombres.

Develación: Jericó es el símbolo de la purificación y de las pruebas iniciáticas. El alma, al ser herida y despojada, debe retirarse hacia dentro, permanecer en oración y paciencia hasta recobrar la dignidad perdida. La barba que vuelve a crecer es la restauración de la fuerza moral después de la prueba.

El ego, al saberse descubierto y rechazado, se fortalece aliándose con otros defectos psicológicos, creando coaliciones internas. Cada número indica legiones de yoes que se suman a la batalla contra la conciencia. El iniciado debe entonces enfrentarse no solo a un defecto aislado, sino a ejércitos completos de pasiones y pensamientos.

Mensaje:

7 Lo cual cuando oyó David, envió a Joab con todo el ejército de los valientes.
8 Y saliendo los hijos de Amón, ordenaron sus escuadrones a la entrada de la puerta; mas los Sirios de Soba, y de Rehob, y de Is-tob, y de Maaca, *ordenaron* de por sí en el campo.

Develación: Joab simboliza la voluntad recta del iniciado, armada con las virtudes (el ejército de los valientes). Solo la voluntad consciente, dirigida por el alma, puede organizar la defensa contra los ejércitos del ego.

El ego se posiciona en todos los frentes: unos yoes guardan las puertas, impidiendo la entrada de la conciencia, y otros se dispersan en el campo, representando las múltiples distracciones del mundo. El iniciado debe luchar simultáneamente en el interior y contra las influencias externas.

Mensaje:

9 Viendo, pues, Joab que había escuadrones delante y detrás de él, entresacó de todos los escogidos de Israel, y se puso en orden contra los Sirios.
10 Entregó *luego* lo que quedó del pueblo en mano de Abisai su hermano, y lo puso en orden para encontrar a los amonitas.

Develación: La voluntad descubre que el alma está rodeada por defectos y tentaciones. Por ello selecciona lo mejor del interior, las virtudes más puras y fuertes, para enfrentar las legiones más peligrosas.

Abisai, hermano de Joab, representa la colaboración de distintas partes del Ser. La voluntad no lucha sola, sino que se apoya en otras fuerzas interiores que enfrentan los yoes de menor rango. Así actúa la unidad de las virtudes contra la multiplicidad del ego.

Mensaje:

11 Y dijo: Si los Sirios me fueren superiores, tú me ayudarás; y si los hijos de Amón pudieren más que tú, yo te daré ayuda.
12 Esfuérzate, y esforcémonos por nuestro pueblo, y por las ciudades de nuestro Dios; y haga el SEÑOR lo que bien le pareciere.

Develación: Esto muestra la solidaridad interior de las fuerzas del Ser. Las virtudes se auxilian entre sí; si una flaquea, la otra la sostiene. Así se edifica la verdadera fraternidad dentro del alma.

El llamado final es al esfuerzo consciente. El iniciado no lucha por sí mismo, sino por el pueblo interior —todas las partes del alma— y por las ciudades de Dios —los centros de la conciencia. Sin embargo, la victoria final no depende del yo, sino de la Voluntad divina. El hombre hace su parte, y el Señor determina el resultado.

Mensaje:

13 Y se acercó Joab, y el pueblo que *estaba* con él, para pelear con los Sirios; mas ellos huyeron delante de él.
14 Entonces los hijos de Amón, viendo que los Sirios habían huido, huyeron también ellos delante de Abisai, y se entraron en la ciudad. Y volvió Joab de los hijos de Amón, y se vino a Jerusalén.

Develación:
Joab representa la fuerza de la voluntad activa en nosotros. Cuando el hombre interior libra combate contra los deseos psíquicos (Sirios), estos retroceden, pues la voluntad consciente, unida al Ser, los desarma.

Los defectos nunca pelean solos: cuando la voluntad derrota a un grupo de yoes, otros también se dispersan, buscando refugio en las profundidades de la psiquis (ciudad). Jerusalén simboliza el centro superior del Alma, donde la conciencia regresa después de cada batalla.

Mensaje:

15 Mas viendo los Sirios que habían caído delante de

Israel, se volvieron a juntar.
16 Y envió Hadad-ezer, y sacó los Sirios que *estaban* al otro lado del río, los cuales vinieron a Helam, llevando por capitán a Sobac general del ejército de Hadad-ezer.

Develación:
El ego se rehace, se reorganiza en secreto, aunque haya sido derrotado. Las pasiones retornan, buscando nuevas oportunidades para tomar fuerza dentro del discípulo.

Hadad-ezer simboliza al demonio de la mente que llama a nuevas huestes de pensamientos y pasiones desde lo profundo del subconsciente (el otro lado del río). Sobac, como general, es la mente calculadora que dirige las resistencias del ego contra el Alma.

Mensaje:

17 Y fue dado aviso a David, y juntó a todo Israel, y pasando el Jordán vino a Helam; y los Sirios se pusieron en orden contra David, y pelearon con él.
18 Mas los Sirios huyeron delante de Israel; e hirió David de los Sirios setecientos carros, y cuarenta mil hombres de *a* caballo; hirió también a Sobac general del ejército, y murió allí.
19 Viendo, pues, todos los reyes siervos de Hadad-ezer que habían caído delante de Israel, hicieron paz con Israel, y les sirvieron; y de allí adelante temieron los Sirios de socorrer a los hijos de Amón.

Develación:
David, el Alma humana unida a la Mónada, recibe aviso interior y reúne todas las partes del Ser (Israel). Cruzar el Jordán es entrar en el trabajo de transmutación, y Helam es la batalla interior. El ego siempre se levanta contra el iniciado cuando éste avanza en el camino.

La victoria de David representa la aniquilación de grandes legiones de yoes. El número setecientos indica purificación kármica; cuarenta mil señala pruebas superadas en el trabajo alquímico. Sobac, la mente enemiga, es herida mortalmente: el Maestro interior vence a la razón subjetiva.

Cuando la conciencia triunfa, ciertos agregados psíquicos se someten y se vuelven servidores del Alma. El ego teme auxiliar a otros defectos porque reconoce la fuerza del Ser. El iniciado obtiene dominio interior.

Mensaje:

CAPÍTULO 11

1 Y aconteció a la vuelta de un año, en el tiempo que salen los reyes *a la guerra*, que David envió a Joab, y a sus siervos con él, y a todo Israel; y destruyeron a los amonitas, y pusieron cerco a Rabá; mas David se quedó en Jerusalén.
2 Y acaeció que levantándose David de su cama a la hora de la tarde, se paseaba por el terrado de la casa real, cuando vio desde el terrado una mujer que se estaba bañando, la cual era muy hermosa.

Develación:
El tiempo de la guerra simboliza el ciclo constante de pruebas. David, quedándose en Jerusalén, representa la conciencia que en cierto momento se relaja y descuida la vigilancia interior, permitiendo que surja la tentación.

La tarde simboliza la declinación de la vigilancia interior; la contemplación de la belleza femenina corresponde al poder fascinante de la energía sexual. En ese instante, el iniciado puede caer si se deja arrastrar por la imaginación morbosa.

Mensaje:

3 Y envió David a preguntar por aquella mujer, y le dijeron: Aquella es Betsabé hija de Eliam, mujer de Urías heteo.
4 Y envió David mensajeros, y la tomó; y así que hubo entrado a él, él durmió con ella. Luego ella se purificó de su inmundicia, y se volvió a su casa.

Develación:
Betsabé representa el aspecto magnético de la energía sexual, vinculada al fuego de Eliam (Dios de los pueblos). Pero ella pertenece a Urías, que significa "luz de Jehová": la fuerza sexual tiene legítimo dueño en la ley divina, y no puede ser usada por el ego.

Aquí se simboliza la caída sexual del iniciado: tomar lo que no le pertenece espiritualmente. "Dormir con ella" es derramar la energía creadora. Después, la purificación ritual externa no borra la mancha interna: la ley del Karma se activa.

Mensaje:

5 Y concibió la mujer, y envió a hacerlo saber a David, diciendo: Yo *estoy* embarazada.
6 Entonces David envió a decir a Joab: Envíame a Urías heteo. Y Joab envió Urías a David.

Develación:
Toda caída engendra consecuencias: de la fornicación nace un fruto amargo, la semilla del dolor. El embarazo de Betsabé representa el karma ineludible que se gesta tras el uso indebido del sexo.

El intento de David de traer a Urías simboliza la maniobra de la mente caída para encubrir el error.

aparentar pureza. Urías, la luz de Jehová, es convocado, pero ya la conciencia ha sido traicionada: el pecado no puede esconderse ante la ley.

Mensaje:

7 Y cuando Urías vino a él, David le preguntó
por la salud de Joab, y por la salud del pueblo,
y asimismo de la guerra.
8 Después dijo David a Urías: Desciende a tu
casa, y lava tus pies. Y saliendo Urías de casa del
rey, le fue enviada comida real.

Develación:
La mente caída trata de justificar su falta con pretextos, aparentando interés por lo espiritual (Joab, el pueblo, la guerra interior). Pero dentro ya se trama el engaño.

"Descender a la casa" significa volver a la unión legítima con la pureza sexual. David intenta manipular la luz (Urías) para que su caída quede oculta. La comida real simboliza dádivas ilusorias con que el ego busca seducir a la conciencia.

Mensaje:

9 Mas Urías durmió a la puerta de la casa del rey con
todos los siervos de su señor, y no descendió a su
casa.
10 E hicieron saber esto a David, diciendo: Urías
no ha descendido a su casa. Y dijo David a Urías:
¿No has venido de camino? ¿Por qué, pues, no
descendiste a tu casa?

Develación:
La conciencia fiel (Urías) no se deja corromper; permanece en la vigilancia (la puerta). Los verdaderos principios espirituales no se mezclan con la trampa del ego.

El ego se asombra al ver que la conciencia no colabora con el encubrimiento. La pregunta de David es la protesta de la mente caída ante la fidelidad del Ser.

Mensaje:

11 Y Urías respondió a David: El arca, e Israel y
Judá, están debajo de tiendas; y mi señor Joab, y los
siervos de mi señor sobre la faz del campo; ¿y había
yo de entrar en mi casa para comer y beber, y a
dormir con mi mujer? Por vida tuya, y por vida de
tu alma, que yo no haré tal cosa.
12 Y David dijo a Urías: Estáte aquí aún hoy, y
mañana te despacharé. Y se quedó Urías en
Jerusalén aquel día y el siguiente.

Develación:
Urías habla con voz de conciencia pura: mientras la obra de Dios (el Arca) esté en guerra contra el ego, no se puede dar lugar a placeres ni distracciones. La luz interior se niega a traicionar su misión sagrada.

El ego busca ganar tiempo, esperando doblegar a la conciencia. Jerusalén aquí es el estado interior donde se desarrolla la lucha entre lo divino y lo profano.

Mensaje:

13 Y David lo convidó, y le hizo comer y beber
delante de sí, hasta embriagarlo. Y él salió a la tarde
a dormir en su cama con los siervos de su señor; mas
no descendió a su casa.
14 Venida la mañana, escribió David a Joab una carta,
la cual envió por mano de Urías.

Develación:
La mente caída trata de embriagar a la conciencia con placeres y justificaciones, pero la luz (Urías) no se corrompe. Aunque debilitada, permanece fiel al servicio divino.

El ego escribe su propia sentencia de muerte de la conciencia, y lo más grave: utiliza a la misma conciencia como instrumento para llevar el mensaje de su destrucción.

Mensaje:

15 Y escribió en la carta, diciendo: Poned a Urías
delante de la fuerza de la batalla, y desamparadle,
para que sea herido y muera.
16 Y aconteció, que cuando Joab cercó la ciudad,
puso a Urías en el lugar donde sabía que estaban
los hombres más valientes.

Develación:
La mente caída trama la eliminación de la luz interior, exponiéndola a lo peor del campo psicológico, con la esperanza de que desaparezca. Es el crimen de Caín contra Abel.

La voluntad (Joab) sometida al ego, expone a la conciencia en medio de la batalla más dura, entregándola a la muerte. Aquí se simboliza el instante en que el discípulo cede totalmente al error.

Mensaje:

17 Y saliendo luego los de la ciudad, pelearon
con Joab, y cayeron *algunos* del pueblo de los
siervos de David; y murió también Urías heteo.
18 *Entonces* envió Joab, e hizo saber a David todos los
negocios de la guerra.

Develación:
Muere Urías: la luz del Señor dentro del hombre es sofocada por la pasión animal. La caída sexual trae

muerte espiritual, y también arrastra otras partes del Alma (los siervos de David).

La voluntad que se ha sometido al ego rinde cuentas a la mente caída, reportando la aparente "victoria", que en realidad es derrota interior.

Mensaje:

19 Y mandó al mensajero, diciendo: Cuando acabares
de contar al rey todos los negocios de la guerra,
20 si el rey comenzare a enojarse, y te dijere:
¿Por qué os acercasteis a la ciudad peleando?
¿No sabíais lo que suelen arrojar del muro?

Develación:
El ego prepara excusas para disfrazar el crimen cometido contra la conciencia. El mensajero es la voz interior que transmite el resultado de la lucha.

La mente caída teme ser reprendida por los hechos: ella misma sabe que acercarse demasiado al muro (la frontera del sexo) trae siempre desgracia.

Mensaje:

21 ¿Quién hirió a Abimelec hijo de Jerobaal?
¿No echó una mujer del muro un pedazo de una
rueda de molino, y murió en Tebes? ¿Por qué os
llegasteis al muro? Entonces tú le dirás: También
tu siervo Urías heteo es muerto.
22 Y fue el mensajero, y llegando, contó a David todas
las cosas a que Joab le había enviado.

Develación:
El muro representa el límite peligroso de la tentación sexual. La referencia a Abimelec recuerda que la caída por la mujer simboliza el poder fatal de la energía mal usada. La conciencia (Urías) finalmente ha sido eliminada en la batalla.

El mensajero trae la verdad: la conciencia ha muerto por obra del ego. El discípulo ha caído. Así se sella el karma que perseguirá al alma hasta su arrepentimiento y purificación.

Mensaje:

23 Y dijo el mensajero a David: Prevalecieron
contra nosotros los varones, que salieron a nosotros
al campo, bien que nosotros les hicimos retroceder
hasta la entrada de la puerta.
24 Y los flecheros tiraron contra tus siervos
desde el muro, y murieron *algunos* de los
siervos del rey; y murió también tu siervo
Urías heteo.

Develación:
El mensajero narra la lucha psicológica: las fuerzas del ego prevalecen por un instante, aunque la voluntad logra hacerlas retroceder. El "campo" es el terreno de batalla interior, y la "puerta" representa el límite de la tentación sexual.

Las flechas simbolizan pensamientos lujuriosos lanzados desde lo alto de la mente animal. Con ellos mueren virtudes internas (siervos del rey). Finalmente, la conciencia pura (Urías) es destruida en el corazón del iniciado.

Mensaje:

25 Y David dijo al mensajero: Dirás así a Joab:
No tengas pesar de esto, que de igual y
semejante manera suele consumir el cuchillo;
esfuerza la batalla contra la ciudad, hasta que la
derribes. Y tú aliéntale.
26 Y oyendo la mujer de Urías que su marido Urías
era muerto, hizo luto por su marido.
27 Y pasado el luto, envió David y la recogió a su
casa; y fue ella su mujer, y le dio a luz un hijo. Mas
esto que David había hecho, fue desagradable a los
ojos del SEÑOR.

Develación:
El ego, endurecido, se justifica: "así es la guerra", dice. Esta frialdad representa el cinismo del hombre caído que intenta autoengañarse, alentando la voluntad (Joab) a continuar luchando, aunque ya se ha cometido el crimen interior.

El Alma reconoce la pérdida de la conciencia pura: el luto es el dolor interior por la caída. Betsabé aquí simboliza la parte femenina del Alma, entristecida por la traición al Espíritu.

La mente caída se apropia de la energía sexual (Betsabé) y de esa unión nace un fruto kármico: el hijo de la pasión. Pero lo hecho es abominable a los ojos de Dios: la Ley Divina no se engaña.

Mensaje:

CAPÍTULO 12

1 Y envió el SEÑOR a Natán a David, el cual
viniendo a él, le dijo: Había dos hombres en una
ciudad, el uno rico, y el otro pobre.
2 El rico tenía numerosas ovejas y vacas;

Develación:
Natán, el profeta, representa la voz del Íntimo, que confronta al ego con su crimen. Los dos hombres son símbolos del Alma: el rico es el ego lleno de pasiones; el pobre es la conciencia humilde, con una sola virtud pura.

El ego posee multitud de deseos, pasiones y apegos: es

rico en abominaciones.

Mensaje:

3 mas el pobre no tenía más que una sola
cordera, que él había comprado y criado, y que
había crecido con él y con sus hijos juntamente,
comiendo de su bocado, y bebiendo de su vaso, y
durmiendo en su seno; y la tenía como a una
hija.
4 Y vino uno de camino al hombre rico; y él no
quiso tomar de sus ovejas y de sus vacas, para
guisar al caminante que le había venido, sino *que*
tomó la oveja de aquel hombre pobre, y la aderezó
para el varón que le había venido.

Develación:
La cordera es el símbolo de la energía sexual pura, única posesión de la conciencia humilde. Esta fuerza se nutre del Alma, comparte su vida y se guarda como tesoro sagrado en el corazón.

El ego (hombre rico), insaciable, no se conforma con sus propios deseos, sino que roba la pureza de la conciencia (la cordera). Aquí se denuncia el abuso de la fuerza sexual para fines pasionales.

Mensaje:

5 Entonces se encendió el furor de David en gran
manera contra aquel hombre, y dijo a Natán: Vive el
SEÑOR, que el que tal hizo es digno de muerte;
6 y que él pagará la cordera con cuatro tantos, porque
hizo esta tal cosa, y no tuvo misericordia.

Develación:
La mente, aún ciega, se indigna ante la parábola sin reconocer que habla de sí misma. Así ocurre en la autojustificación: condenamos en otros lo que no vemos en nosotros.

La Ley del Karma exige restitución: cuatro veces es el símbolo del retorno en las cuatro edades de la vida, y de las cuatro pruebas fundamentales del Iniciado. El que roba la energía sexual debe pagar con sufrimiento y expiación.

Mensaje:

7 Entonces dijo Natán a David: Tú *eres* aquel
varón. Así dijo el SEÑOR, Dios de Israel: Yo
te ungí por rey sobre Israel, y te libré de la
mano de Saúl;
8 yo te di la casa de tu señor, y las mujeres de tu
señor en tu seno; además de esto te di la casa de
Israel y de Judá. Y si *esto es* poco, yo te añadiré tales
y tales cosas.

Develación:
La voz del profeta revela la verdad: el ego no puede ocultarse. El Íntimo recuerda al Alma que fue ungida con poder espiritual y liberada de la persecución del yo animal (Saúl). Todo don proviene de lo alto, pero el hombre lo ha usado mal.

El Ser concede al iniciado la herencia espiritual: el dominio de la mente (casa), el poder sobre las energías (mujeres), y la unión de las fuerzas anímicas (Israel y Judá). La abundancia divina siempre es mayor de lo que el ego comprende.

Mensaje:

9 ¿Por qué pues tuviste en poco la palabra del
SEÑOR, haciendo lo malo delante de sus ojos? A
Urías heteo heriste a cuchillo, y tomaste por tu mujer
a su mujer, y a él mataste con el cuchillo de los hijos
de Amón.
10 Por lo cual ahora no se apartará cuchillo de tu
casa perpetuamente; por cuanto me menospreciaste,
y tomaste la mujer de Urías heteo para que fuese tu
mujer.

Develación:
El pecado consiste en despreciar la Ley. La conciencia (Urías) fue asesinada por la pasión animal (cuchillo de los hijos de Amón). El uso indebido del sexo es siempre un crimen contra el Espíritu.

El karma se establece: la espada (cuchillo) permanecerá en la vida del iniciado. Quien desprecia la Ley cosecha lucha, dolor y conflictos internos y externos.

Mensaje:

11 Así dijo el SEÑOR: He aquí yo despertaré
sobre ti mal de tu *misma* casa, y tomaré tus
mujeres delante de tus ojos, y las daré a tu
prójimo, el cual yacerá con tus mujeres a la
vista de este sol.
12 Porque tú lo hiciste en secreto; mas yo haré esto
delante de todo Israel, y delante del sol.

Develación:
El mal no viene de afuera, sino de la propia casa psicológica: del mismo interior brotarán pruebas y traiciones. Lo que fue mal usado en secreto (las mujeres, fuerzas sexuales) será expuesto a la vista de todos por la Ley.

El pecado oculto siempre termina manifestándose. La Ley Divina muestra al mundo lo que el ego hace en las tinieblas, para escarmiento del Alma.

Mensaje:

13 Entonces dijo David a Natán: Pequé contra el
SEÑOR. Y Natán dijo a David: También el

SEÑOR ha remitido tu pecado; no morirás.
14 Mas por cuanto con este negocio hiciste
blasfemar a los enemigos del SEÑOR, el hijo que
te ha nacido morirá ciertamente.

Develación:
El arrepentimiento sincero abre las puertas de la misericordia. Aunque la caída fue grave, el Alma no muere si reconoce su error y vuelve al camino.

El fruto del pecado (el hijo) no puede sobrevivir: es obra de la pasión, no del Espíritu. Todo lo nacido de la fornicación está destinado a morir.

Mensaje:

15 Y Natán se volvió a su casa. Y el SEÑOR hirió
al niño que la mujer de Urías había dado a luz a
David, y enfermó gravemente.
16 *Entonces* rogó David a Dios por el niño; y ayunó
David, y vino, y pasó la noche acostado en tierra.

Develación:
La Ley actúa: el resultado de la caída se debilita y enferma, pues lo que proviene del error nunca puede perdurar.

El Alma suplica y se humilla ante Dios, buscando evitar las consecuencias de su error. El ayuno y el acostarse en tierra son símbolos de penitencia y dolor.

Mensaje:

17 Y levantándose los ancianos de su casa fueron a él
para hacerlo levantar de tierra; mas él no quiso, ni
comió con ellos pan.
18 Y al séptimo día murió el niño; pero sus siervos
no osaban hacerle saber que el niño era muerto,
diciendo *entre sí*: Cuando el niño aun vivía, le
hablábamos, y no quería oír nuestra voz; ¿pues
cuánto más mal le hará, si le dijéremos *que* el niño
es muerto?

Develación:
Las partes sabias del Ser (ancianos) intentan levantar al Alma, pero el arrepentido permanece postrado en dolor, rechazando consuelo humano, buscando solo la misericordia divina.

El número siete marca el cumplimiento de un ciclo. Lo engendrado por el pecado muere irremediablemente. Los siervos temen dar la noticia: el ego siempre teme enfrentar la verdad del karma.

Mensaje:

19 Mas David viendo a sus siervos hablar entre
sí, entendió que el niño era muerto; *por lo que*
dijo David a sus siervos: ¿Es muerto el niño?
Y ellos respondieron: Muerto es.
20 Entonces David se levantó de tierra, y se
lavó y se ungió, y mudó sus ropas, y entró a la
Casa del SEÑOR, y adoró. Y después vino a
su casa, y demandó, y le pusieron pan, y
comió.

Develación:
La intuición del Alma reconoce la realidad antes de que sea dicha: el fruto de la pasión ha perecido. La conciencia acepta la sentencia.

La purificación llega tras la aceptación del karma. Lavarse, ungirse y mudar ropas representan la renovación interior. El Alma regresa a Dios con adoración, y luego vuelve a la vida con serenidad: ha aprendido la lección.

Mensaje:

21 Y le dijeron sus siervos: ¿Qué *es* esto que has
hecho? Por el niño, viviendo aún, ayunabas y
llorabas; y él muerto,
te levantaste y comiste pan.
22 Y él respondió: Viviendo aún el niño, yo
ayunaba y lloraba, diciendo: ¿Quién sabe si Dios
tendrá compasión de mí, *por manera* que viva el
niño?

Develación:
El ayuno y el llanto representan la súplica del alma mientras existe esperanza de redención. El niño simboliza la obra espiritual en gestación; mientras hay posibilidad de vida en la virtud, el alma lucha y suplica. Pero cuando la semilla se pierde, cuando la oportunidad se muere, el iniciado debe resignarse y continuar el camino. Comer pan significa asimilar la lección y nutrirse de la experiencia.

El iniciado siempre ruega por la Misericordia divina, pues todo depende de la Gracia. Mientras la obra interna no se haya malogrado, puede el arrepentimiento y la súplica atraer la compasión de lo Alto. El niño es la chispa de pureza, la posibilidad de regeneración, que sólo subsiste bajo el influjo del perdón.

Mensaje:

23 Mas ahora que ya es muerto, ¿para qué
tengo de ayunar? ¿Podré yo hacerle volver?
Yo voy a él, mas él no volverá a mí.
24 Y consoló David a Betsabé su mujer, y
entrando a ella, durmió con ella; y dio a luz un
hijo, y llamó su nombre Salomón (*pacífico*), al
cual amó el SEÑOR;

Develación:
Cuando la semilla se pierde, no hay retorno posible. La

oportunidad se cierra, y el karma se cumple. El "yo voy a él" significa que todo hombre camina hacia la tumba, hacia el mismo destino de la carne; pero la obra perdida no volverá, y el iniciado debe buscar otra forma de redención, en otra fase de su camino.

De la caída y del dolor puede nacer la obra perfecta. Del pecado y la expiación surge el Salomón interior, el "pacífico", la Sabiduría equilibrada que agrada al Señor. Betsabé es el aspecto femenino del alma, el poder de la Madre Divina que, purificada, puede engendrar al Hijo de la Paz, es decir, la Sabiduría Crística.

Mensaje:

25 que envió por mano de Natán profeta, y llamó su nombre Jedidías (*amable al SEÑOR*), por el SEÑOR.
26 Y Joab peleaba contra Rabá de los hijos de Amón, y tomó la ciudad real.

Develación:
El verdadero fruto de la obra interna es el alma convertida en "amada del Señor". Jedidías significa la unión amorosa entre el alma humana y Dios, reconocimiento del Padre hacia aquel que ha pasado la prueba del dolor.

Rabá, ciudad de los hijos de Amón, representa los defectos profundamente arraigados en la psiquis. Joab, símbolo de la voluntad dirigida, combate contra esos agregados psicológicos para arrancarles su poder real sobre el alma.

Mensaje:

27 *Entonces* envió Joab mensajeros a David, diciendo: Yo he peleado contra Rabá, y he tomado la ciudad de las aguas.
28 Junta pues ahora el pueblo que queda, y asienta campamento contra la ciudad, y tómala; para que tomando yo la ciudad, no se llame de mi nombre.

Develación:
La "ciudad de las aguas" se relaciona con las aguas sexuales, fuente de poder y vida. Tomar esa ciudad es conquistar el dominio sobre el sexo, liberándolo de la degeneración. La voluntad (Joab) comunica al Ser (David) que la energía creadora ha sido conquistada.

El ego no debe glorificarse con las victorias espirituales. Joab reconoce que la gloria corresponde al Rey Interno, al Íntimo (David). El pueblo que queda son las fuerzas del alma unificadas que deben coronar la victoria.

Mensaje:

29 Y juntando David todo el pueblo fue contra Rabá, y la combatió, y la tomó.
30 Y tomó la corona de su rey de su cabeza, la cual pesaba un talento de oro, y *tenía* piedras preciosas; y fue
puesta sobre la cabeza de David. Y trajo muy grande despojo de la ciudad.
31 Y sacó el pueblo que *estaba* en ella, y lo puso debajo de sierras, y de trillos de hierro, y de hachas de hierro; y los hizo pasar por hornos de ladrillos; y lo mismo hizo a todas las ciudades de los hijos de Amón. Se volvió luego David con todo el pueblo a Jerusalén.

Develación:
El Ser, con todas las partes del alma integradas, conquista definitivamente la ciudad de los defectos. Rabá es tomada: los yoes son desintegrados y la victoria pertenece al Cristo Íntimo.

La corona simboliza la sabiduría y la iluminación que antes estaba en poder del ego. Al ser vencido, esa corona se coloca sobre el Íntimo. Las piedras preciosas son las virtudes recuperadas y el gran despojo son los valores del alma liberados de las mazmorras del deseo.

El hierro, símbolo de la lucha y del rigor marcial, representa el poder de Marte, la fuerza purificadora del fuego. Los pueblos de Amón son los defectos psicológicos que deben pasar por el tormento del hierro y del horno, es decir, por la desintegración radical en la fragua encendida de Vulcano. Jerusalén es la ciudad de la paz interna, donde retorna el alma después de vencer a sus enemigos.

Mensaje:

CAPÍTULO 13

1 Aconteció después de esto, que teniendo Absalón hijo de David una hermana hermosa que se llamaba Tamar, se enamoró de ella Amnón hijo de David.
2 Y estaba Amnón angustiado hasta enfermar, por Tamar su hermana; porque por ser ella virgen, parecía a Amnón que sería cosa dificultosa hacerle algo.

Develación:
Absalón representa las fuerzas rebeldes del alma, y Tamar, la pureza virginal. Amnón, esclavo del deseo, se obsesiona con la virginidad, símbolo de la energía creadora sin manchar. La atracción hacia Tamar no es amor verdadero, sino lujuria disfrazada, un ansia profana de poseer lo que debería ser consagrado a Dios.

El deseo enfermizo devora al alma. La lujuria enferma la mente y el cuerpo. El hecho de que Tamar fuese virgen refleja la resistencia natural de la energía sexual a ser profanada. La dificultad de "hacerle algo" es el

muro que la Divinidad ha puesto contra la fornicación, muro que el ego busca derribar para saciar su pasión.

Mensaje:

3 Y Amnón tenía un amigo que se llamaba Jonadab,
hijo de Simea, hermano de David; y era Jonadab
hombre muy astuto.
4 Y éste le dijo: Hijo del rey, ¿por qué de día en día
vas así enflaqueciendo? ¿No me lo descubrirás a mí?
Y Amnón le respondió: Yo amo a Tamar la hermana
de Absalón mi hermano.

Develación:
Jonadab representa al ego astuto, la mente calculadora que ofrece "consejos" para satisfacer el deseo. Es el demonio de la astucia, que se disfraza de amistad para inducir al alma a la caída.

La pasión carnal debilita las energías vitales, seca la savia de la vida. El "enflaquecer" es la consecuencia del deseo no satisfecho, que carcome el alma. La confesión de "amar" a Tamar es en verdad lujuria disfrazada de amor, un anhelo egoísta que busca poseer lo virginal.

Mensaje:

5 Y Jonadab le dijo: Acuéstate en tu cama, y finge
que estás enfermo; y cuando tu padre viniere a
visitarte, dile: Te ruego que venga mi hermana
Tamar, para que me conforte con *alguna* comida, y
aderece delante de mí alguna vianda, para que
viendo yo, la coma de su mano.
6 Se acostó, pues, Amnón, y fingió que estaba
enfermo, y vino el rey a visitarle; y dijo Amnón al
rey: Yo te ruego que venga mi hermana Tamar, y
haga delante de mí dos hojuelas, que coma *yo* de
su mano.

Develación:
La mente astuta siempre busca engaños para lograr sus fines. Fingir enfermedad es manipular las circunstancias. El deseo se disfraza de necesidad, la lujuria se oculta tras el pretexto de la debilidad. Así opera el yo psicológico: urdiendo tretas para violar la pureza.

El "rey" es la fuerza de la conciencia que, engañada por las artimañas del ego, permite que la pureza (Tamar) sea llevada al terreno del deseo. La excusa de las hojuelas es el disfraz del yo lujurioso que quiere atraer a la energía virginal para apropiarse de ella.

Mensaje:

7 Y David envió a Tamar a su casa, diciendo: Ve ahora
a casa de Amnón tu hermano, y hazle de comer.
8 Entonces fue Tamar a casa de su hermano
Amnón, el cual estaba acostado; y tomó
harina, y amasó e hizo hojuelas delante de él,
y las aderezó.

Develación:
El alma femenina, la energía sexual virgen, entra en contacto con la parte enferma de la psiquis (Amnón). Es la prueba que enfrenta todo iniciado: el poder de la castidad confrontado por la lujuria disfrazada.

La harina simboliza la materia prima de la Gran Obra, la energía sexual transmutable. Tamar la prepara, mostrando la pureza de la alquimia legítima. Pero el ego está tendido, ocioso, fingiendo debilidad para adueñarse de esa fuerza creadora.

Mensaje:

9 Tomó *luego* la sartén, y las sacó delante de
él; mas él no quiso comer. Y dijo Amnón:
Echad fuera de aquí a todos. Y todos se
salieron de allí.
10 Entonces Amnón dijo a Tamar: Trae la comida
a la alcoba, para que *yo* coma de tu mano. Y
tomando Tamar las hojuelas que había aderezado,
las llevó a su hermano Amnón a la alcoba.

Develación:
El deseo rechaza la pureza en su forma correcta. No quiere comer en orden, sino profanar en secreto. El ego busca la soledad, aparta los testigos internos (valores del alma) para obrar a escondidas. Así actúa el demonio de la lujuria: en las tinieblas de la intimidad.

La alcoba es el lecho, el lugar secreto de la unión sexual. Aquí el ego intenta arrastrar a la pureza hacia la fornicación. Comer "de su mano" significa apropiarse indebidamente de la energía virgen, sin consentimiento del Ser.

Mensaje:

11 Y cuando ella se las puso delante para que
comiese, él trabó de ella, diciéndole: Ven,
hermana mía acuéstate conmigo.
12 Ella entonces le respondió: No, hermano mío, no
me hagas fuerza; porque no se hace así en Israel. No
hagas tal locura.

Develación:
El deseo no se conforma con símbolos ni con apariencias: busca la fornicación directa. El ego violento se apodera de la energía y exige la unión sexual profana.

La voz de la conciencia, simbolizada en Tamar, clama contra el abuso. "Israel" es el pueblo interior, las partes del Ser, donde no se permite la degeneración

sexual. Forzar la energía es locura, profanación contra las leyes divinas.

Mensaje:

13 Porque, ¿dónde iría yo con mi deshonra? Y
aun tú serías *estimado* como uno de los locos de
Israel. Te ruego, pues, ahora que hables al rey,
que no me negará a ti.
14 Mas él no la quiso oír; antes pudiendo más que ella
la forzó, y se echó con ella.

Develación:
La conciencia advierte de las consecuencias: la pérdida de la virginidad sagrada trae deshonra espiritual, caída y locura mística. Tamar, en su súplica, muestra la misericordia aún disponible: el alma pura pide que la unión sea bajo la ley divina y no por la violencia del deseo.

El ego nunca escucha la voz del alma. Cuando domina las energías, fornica, profana el templo de la pureza. La fuerza brutal del deseo destruye la castidad, rompiendo la virginidad interior. Es la caída del iniciado en el abismo del sexo.

Mensaje:

15 La aborreció *luego* Amnón de tan grande
aborrecimiento, que el odio con que la aborreció
después fue mayor que el amor con que la había
amado. Y le dijo Amnón: Levántate y vete.
16 Y ella le respondió: No *es* razón; mayor mal es éste
de echarme, que el que me has hecho. Mas él no la
quiso oír;

Develación:
La lujuria no conoce amor. Después de saciarse, viene el vacío, la repulsión, el hastío. El yo lujurioso desprecia lo que antes codiciaba, dejando tras de sí sólo miseria. El amor falso se convierte en odio, mostrando su verdadera esencia: deseo insaciable que nunca da paz.

El alma profanada clama, porque ser desechada después de la fornicación es peor que la misma violación: significa ser lanzada al abismo, condenada al olvido. Pero el ego no escucha la voz de la conciencia, sólo busca su satisfacción y luego desecha lo sagrado como basura.

Mensaje:

17 antes llamando *a* su criado que le servía le dijo:
Echame ésta allá fuera, y tras ella cierra la puerta.
18 (Y tenía ella sobre sí una ropa de colores, traje
que las hijas vírgenes de los reyes vestían.) Y su
criado la echó pues fuera, y cerró la puerta tras
ella.

Develación:
Así obra el ego: después de profanar al alma, la expulsa y la abandona. El criado representa las fuerzas mecánicas de la naturaleza interior, que obedecen ciegamente al yo lujurioso. Cerrar la puerta es negar la redención, rechazar la pureza ultrajada.

La "ropa de colores" es el símbolo de la virginidad, la túnica de la integridad espiritual. Al ser echada fuera, Tamar pierde el adorno de la pureza, como el alma que pierde sus vestiduras de luz al caer en fornicación.

19 *Entonces* Tamar tomó ceniza, y la esparció sobre
su cabeza, y rasgó su ropa de colores de que estaba
vestida, y puestas sus manos sobre su cabeza, se fue
gritando.
20 Y le dijo su hermano Absalón: ¿Ha estado
contigo tu hermano Amnón? Pues calla ahora,
hermana mía; tu hermano es; no pongas tu
corazón en este negocio. Y se quedó Tamar
desconsolada en casa de Absalón su hermano.

Develación:
La ceniza sobre la cabeza es señal de luto y arrepentimiento, símbolo de la muerte de la pureza. Rasgar la ropa de colores significa la pérdida de la virginidad espiritual. El grito es el dolor del alma ultrajada, que clama ante Dios y ante los hombres.

Absalón, el yo rebelde, no busca justicia interior sino venganza oculta. "Calla ahora" es el silencio impuesto a la conciencia. Tamar, desolada, simboliza el alma ultrajada que queda recluida en el dolor, sin poder expresarse, encerrada en el rincón de la psiquis.

Mensaje:

21 Y *luego* que el rey David oyó todo esto, fue muy
enojado.
22 Mas Absalón no habló con Amnón ni
malo ni bueno, bien que Absalón aborrecía a
Amnón, porque había forzado a Tamar su
hermana.

Develación:
El Ser Interno se indigna al conocer la profanación de la pureza. El enojo de David es la reacción de la conciencia ante la caída sexual. Sin embargo, su indignación no basta: se requiere acción para reparar el daño.

El silencio de Absalón es aparente calma, pero en su interior crece el odio. Aquí se muestra cómo un defecto (la lujuria de Amnón) engendra otro (el rencor y venganza de Absalón). Así se multiplican los yoes dentro de la psiquis.

Mensaje:

23 Y aconteció pasados dos años, que Absalón tenía esquiladores en Bala-hazor, que *está* junto a Efraín; y convidó Absalón a todos los hijos del rey.
24 Y vino Absalón al rey, y le dijo: He aquí, tu siervo tiene ahora esquiladores; yo ruego que venga el rey y sus siervos con tu siervo.

Develación:
El tiempo madura la venganza del ego. Los "esquiladores" simbolizan el despojo de las fuerzas vitales. Bala-hazor representa el lugar de la cosecha y el sacrificio. La invitación es un llamado a la confrontación inevitable entre los defectos.

El yo rebelde busca la aprobación del Ser, intenta disfrazar sus planes bajo apariencia de festividad y servicio. Así es como los yoes se camuflan, presentándose como justos, cuando en el fondo traman destrucción.

Mensaje:

25 Y respondió el rey a Absalón: No, hijo mío, no vamos todos, para que no te hagamos costa. Y *aunque* porfió con él, no quiso ir, mas lo bendijo.
26 Entonces dijo Absalón: Si no, te ruego que venga con nosotros Amnón mi hermano. Y el rey le respondió: ¿Para qué ha de ir contigo?

Develación:
El Ser no se mezcla en la obra de la venganza. La bendición de David es expresión de la compasión divina, pero el yo rebelde actúa por su cuenta, sin guía de lo alto.

Aquí se revela la intención oculta. Absalón insiste en llevar al lujurioso Amnón, buscando el momento de vengar a Tamar. La pregunta del rey es la voz de la conciencia, que advierte la trampa, pero el ego insiste.

Mensaje:

27 Y como Absalón lo importunase, dejó ir con él a Amnón y a todos los hijos del rey.
28 Y había Absalón dado orden a sus criados, diciendo: Ahora bien, mirad cuando el corazón de Amnón estará alegre del vino, y *cuando yo* os dijere: Herid a Amnón, entonces matadle, y no temáis; que yo os lo he mandado. Esforzaos pues, y sed valientes.

Develación:
La insistencia del ego vence la prudencia. Cuando la conciencia cede, los yoes se movilizan libremente. Así, la psiquis entera se ve arrastrada a la tragedia interior.

El vino es símbolo de embriaguez pasional. Cuando el deseo (Amnón) se embriaga, el yo de la venganza (Absalón) aprovecha para asesinarlo. Los criados son las fuerzas instintivas al servicio de la rebelión interior.

Mensaje:

29 Y los criados de Absalón hicieron con Amnón como Absalón lo había mandado. Se levantaron *luego* todos los hijos del rey, y subieron todos en sus mulos, y huyeron.
30 Y estando aún ellos en el camino, llegó a David el rumor que decía: Absalón ha muerto a todos los hijos del rey, que ninguno de ellos ha quedado.

Develación:
Así opera la psiquis: un yo mata a otro, pero no hay redención, sólo caos. La muerte de Amnón no es eliminación consciente, sino venganza mecánica. El resto de los hijos del rey, símbolos de los distintos agregados, huyen despavoridos: el alma queda en confusión y desorden.

El rumor es la ilusión, la exageración del inconsciente. En el camino interior, el alma cree haber perdido todo, que todo se ha arruinado. En realidad, sólo un yo ha sido destruido por otro. El Ser observa con dolor cómo la lucha de los defectos desgarra el templo interior.

Mensaje:

31 Entonces levantándose David, rasgó sus vestidos, y se echó en tierra, y todos sus siervos tenían rasgados sus vestidos.
32 Y Jonadab, hijo de Simea hermano de David, habló y dijo: No diga mi señor que han muerto a todos los jóvenes hijos del rey, *ya* que sólo Amnón es muerto; porque en la boca de Absalón estaba puesto desde el día que Amnón forzó a Tamar su hermana.

Develación:
El rasgar los vestidos significa la desolación del alma que pierde la pureza interior. David se duele no solo por su hijo, sino porque su propia sangre se corrompió con el crimen y la lujuria. Rasgar el vestido es símbolo de romper la túnica de la castidad, la vestidura de la Virgen.

El Verbo de la Ley no se cumple al instante, sino que espera su hora. La semilla del mal que Amnón sembró contra Tamar, germinó en el corazón de Absalón. El karma, una vez pronunciado, aguarda el tiempo propicio para cumplirse.

Mensaje:

33 Por tanto, ahora no ponga mi señor el rey en su corazón *tal* palabra que dice: Todos los hijos del rey son muertos; porque sólo Amnón es muerto.

34 Absalón huyó *luego*. *Entre tanto,* alzando sus ojos el joven que estaba en atalaya, miró, y he aquí mucho pueblo que venía a sus espaldas por el camino de hacia el monte.

Develación:
El dolor exagerado confunde la visión interior. Solo el que sembró la violencia cosecha la muerte. El resto de los hijos son testigos para que aprendan la severidad de la Ley Divina.

El que comete venganza huye de su propia conciencia, porque sabe que la Ley lo persigue. La atalaya simboliza la vigilancia interna, el ojo del alma que observa el regreso de las consecuencias.

Mensaje:

35 Y dijo Jonadab al rey: He allí los hijos del rey que vienen; porque así es como tu siervo ha dicho.
36 Y cuando él acabó de hablar, he aquí los hijos del rey que vinieron, y alzando su voz lloraron. Y también el mismo rey y todos sus siervos lloraron con muy grandes lamentos.

Develación:
El retorno de los hijos significa que la obra de la justicia se limitó a uno solo: Amnón. La verdad se confirma y la mentira se desvanece.

El llanto común purifica el ambiente. El dolor compartido une a los corazones. Cada lágrima vertida es fuego que consume el karma acumulado.

Mensaje:

37 Mas Absalón huyó, y se fue a Talmai hijo de Amiud, rey de Gesur. Y *David* lloraba por su hijo todos los días.
38 Y *después* que Absalón huyó y se fue a Gesur, estuvo allá tres años.
39 Y el rey David deseó ver a Absalón; porque ya estaba consolado acerca de Amnón que era muerto.

Develación:
Absalón es el alma rebelde que, aun habiendo ejecutado la justicia, se convierte en fugitiva. Gesur representa las tierras extrañas del exilio interior. David sufre, pues ve en su hijo un reflejo de sí mismo, manchado por la sangre de la Ley.

Los tres años son las tres purificaciones: mente, corazón y sexo. Todo exilio es una escuela del alma.

Cuando el karma se cumple, el alma puede descansar. La herida de Amnón cicatrizó en David, y entonces su anhelo se dirige hacia Absalón, símbolo del hijo que aún vive, pero necesita reconciliación.

Mensaje:

CAPÍTULO 14

1 Y conociendo Joab hijo de Sarvia, que el corazón del rey estaba por Absalón,
2 envió Joab a Tecoa, y tomó de allá una mujer astuta, y le dijo: Yo te ruego que te enlutes, y te vistas de ropas de luto, y no te unjas con óleo, antes sé como mujer que ha mucho tiempo que trae luto por *algún* muerto;

Develación:
Joab es la voz de la estrategia interna, que percibe la inclinación del corazón. El alma guerrera siempre busca conciliar lo roto en la familia del ser.

La mujer de Tecoa representa la Sabiduría disfrazada en el ropaje del dolor. El luto es el lenguaje del corazón contrito. A veces la verdad debe venir velada para ser aceptada.

Mensaje:

3 y entrando al rey, habla con él de esta manera. Y puso Joab las palabras en su boca.
4 Entró pues aquella mujer de Tecoa al rey, y postrándose en tierra sobre su rostro adoró, y dijo: Oh rey, salve.

Develación:
El mensajero del alma no habla por sí mismo, sino que es movido por el Espíritu. Así como Joab pone las palabras en la mujer, así el Ser inspira al alma para corregir al rey interno.

Todo consejo verdadero debe empezar con humildad. Postrarse es reconocer la jerarquía espiritual. El saludo al rey es el reconocimiento del Ser en su trono.

Mensaje:

5 Y el rey dijo: ¿Qué tienes? Y ella respondió: Yo a la verdad soy una mujer viuda y mi marido es muerto.
6 Y tu sierva tenía dos hijos y los dos riñeron en el campo; y no habiendo quien los separase, hirió el uno al otro, y lo mató.

Develación:
La viuda simboliza el alma sin su complemento espiritual, privada de la unión con el Esposo divino. El dolor del alma viuda busca consuelo en el trono del corazón.

Los dos hijos son las dos naturalezas del hombre: la luz y las tinieblas, el amor y el odio. Cuando no hay mediador interior (Cristo), la lucha acaba en muerte. Es el drama del alma dividida por la falta de conciencia.

Mensaje:

7 Y he aquí toda la parentela se ha levantado contra
tu sierva, diciendo: Entrega al que mató a su
hermano, para que le hagamos morir por la vida de
su hermano a quien él mató, y quitemos también el
heredero. Así apagarán el ascua que me ha quedado,
no dejando a mi marido nombre ni reliquia sobre la
tierra.
8 Entonces el rey dijo a la mujer: Vete a tu casa, que
yo mandaré acerca de ti.

Develación: La parentela son las leyes del karma que claman justicia. El alma, representada por la mujer, suplica que no se extinga el fuego interior, ese "ascua" que es la chispa de vida espiritual. La herencia perdida es la continuidad del linaje divinal en el alma. Si el yo psicológico es entregado ciegamente a la venganza, la chispa inmortal corre peligro de ser apagada.

El rey simboliza al Íntimo, que responde con misericordia y justicia, diciendo que él mismo se encargará. La enseñanza es clara: no confiar en la justicia mecánica de los hombres, sino en la sabiduría interior que sabe equilibrar la balanza.

Mensaje:

9 Y la mujer de Tecoa dijo al rey: Rey señor mío, la
maldad sea sobre mí y sobre la casa de mi padre; mas
el rey y su trono sin culpa.
10 Y el rey dijo: Al que hablare contra tí, tráelo a mí,
que no te tocará más.

Develación: El alma acepta cargar con las consecuencias de su linaje, es decir, de sus herencias kármicas, para que el Ser permanezca puro. El trono sin culpa es la corona sefirótica del Espíritu, que no participa del pecado humano.

El Íntimo se manifiesta como protector. Todo acusador interno (yoes de odio, rencor, culpa) debe ser llevado ante la conciencia. Allí se disuelve, allí se impide que siga dañando.

Mensaje:

11 Dijo ella *entonces*: Te ruego, oh rey, que te
acuerdes del SEÑOR tu Dios, que no dejes a los
vengadores de la sangre aumentar el daño con
destruir a mi hijo. Y él respondió: Vive el
SEÑOR, que no caerá ni un cabello de la cabeza
de tu hijo en tierra.
12 Y la mujer dijo: Te ruego que hable tu criada *una*
palabra a mi señor el rey. Y él dijo: Habla.

Develación: Los vengadores de la sangre son los guardianes kármicos que cumplen la ley. Sin embargo, el Ser invoca la misericordia del Eterno, y asegura que el alma esencial, el hijo interior, será preservado. Es la promesa de que el fuego crístico no será destruido.

El alma busca aún mayor comprensión, porque la súplica mística no se sacia con la primera respuesta. El diálogo con el Íntimo es oración interna, y siempre se pide más luz.

Mensaje:

13 Entonces la mujer dijo: ¿Por qué pues piensas tú
otro tanto contra el pueblo de Dios? Que hablando
el rey esta palabra, *es* como culpado, por cuanto el
rey no hace volver a su fugitivo.
14 Porque de cierto morimos, y somos como
aguas derramadas por tierra, que no pueden volver
a recogerse; ni Dios hace acepción de personas,
mas busca la manera para no echar de si al
desechado.

Develación: Aquí se revela el misterio: el fugitivo es el alma caída, el hijo pródigo que vaga lejos del Ser. El reproche es místico: si hay misericordia para uno, ¿por qué no hay misericordia para todos los exiliados del Edén?

La muerte física es irreversible, como el agua que se esparce en la tierra. Pero el alma que ha caído no es rechazada definitivamente: Dios busca siempre un medio para rescatar al que ha sido desechado, porque su misericordia es infinita.

Mensaje:

15 Y que yo he venido ahora para decir esto al
rey mi señor, *es* porque el pueblo me ha
puesto miedo. Mas tu sierva dijo *en si*:
Hablaré ahora al rey; por ventura hará el rey la
palabra de su sierva.
16 Pues el rey oirá, para librar a su sierva de mano
del hombre que me *quiere* raer a mí, y a mi hijo
juntamente, de la heredad de Dios.

Develación: El miedo del pueblo representa las presiones de la mente y de las leyes externas. Sin embargo, el alma decide hablar con su Íntimo, porque en él encuentra la esperanza de ser escuchada y atendida.

El hombre que destruye es el ego, que quiere arrancar el alma y al hijo (la esencia) de la heredad espiritual. Sólo el Rey-Íntimo puede salvar de la aniquilación psicológica.

Mensaje:

17 Tu sierva pues dice: Que sea ahora la
respuesta de mi señor el rey para descanso; pues

que mi señor el rey es como un ángel de Dios para escuchar lo bueno y lo malo, y el SEÑOR tu Dios sea contigo.
18 Entonces el rey respondió, y dijo a la mujer: Yo te ruego que no me encubras nada de lo que yo te preguntare. Y la mujer dijo: Hable mi señor el rey.

Develación: El alma reconoce al Íntimo como mensajero divino, como ángel que discierne entre lo bueno y lo malo. En ese reconocimiento hay paz, porque el Ser es quien da descanso a la conciencia fatigada.

El Íntimo exige absoluta sinceridad. Nada debe quedar oculto en la psiquis: todo yo, todo defecto, todo temor ha de ser confesado ante la conciencia. La mujer, el alma, accede, porque solo la verdad desnuda permite la redención.

Mensaje:

19 Y el rey dijo: ¿No ha sido la mano de Joab contigo en todas estas cosas? Y la mujer respondió y dijo: Por *la* vida de tu alma, rey señor mío, que no hay que apartarse a derecha ni a izquierda de todo lo que mi señor el rey ha hablado; porque tu siervo Joab, él me mandó, y él puso en boca de tu sierva todas estas palabras;
20 y que trocara la forma de las palabras, Joab tu siervo lo ha hecho; mas mi señor es sabio, conforme a la sabiduría de un ángel de Dios, para saber lo que *se hace* en la tierra.

Develación:
El rey representa a la conciencia despierta, capaz de descubrir la intriga oculta. Joab simboliza la mente astuta, calculadora, que maneja las palabras para conseguir un fin. La mujer, como vehículo pasivo, es la personalidad que transmite lo que la mente maquinal ordena.

Aquí se nos muestra cómo la mente cambia la forma, maquilla los hechos, busca justificar; pero la conciencia, iluminada por lo divinal, ve más allá de las apariencias y conoce las intenciones ocultas.

Mensaje:

21 Entonces el rey dijo a Joab: He aquí yo hice esto; *por tanto* ve, y haz volver al joven Absalón.
22 Y Joab se postró en tierra sobre su rostro, y adoró, y bendijo al rey, y dijo: Hoy ha entendido tu siervo que he hallado gracia en tus ojos, rey señor mío; pues que ha hecho el rey la palabra de su siervo.

Develación:
La conciencia, aunque sabe la trama, permite el retorno de Absalón. Este Absalón es el yo rebelde, el ego orgulloso y hermoso en apariencia, al que el alma aún da cabida.

La mente (Joab) se alegra cuando la conciencia obedece sus insinuaciones. La mente se postra, aparenta humildad, pero su júbilo es porque ha conseguido imponer su voluntad sobre el alma.

Mensaje:

23 Se levantó *luego* Joab, y fue a Gesur, y volvió a Absalón a Jerusalén.
24 Mas el rey dijo: Váyase a su casa, y no vea mi rostro. Y Absalón volvió a su casa, y no vio el rostro del rey.

Develación:
Joab trae de regreso al ego rebelde (Absalón) desde las tierras lejanas, desde las regiones del subconsciente. Así, los yoes retornan y se reinstalan en la psique.

La conciencia tolera al ego pero lo mantiene distante. No lo integra a su faz, no lo justifica. El rostro del rey es la presencia de la verdad; el ego no puede contemplarla.

Mensaje:

25 Y no había varón en todo Israel *tan* hermoso como Absalón, de alabar en gran manera; desde la planta de su pie hasta la mollera no había en él defecto.
26 Y cuando se cortaba el cabello (lo cual hacía al fin de cada año, pues le causaba molestia, y por eso se lo cortaba), pesaba el cabello de su cabeza doscientos siclos de peso real.

Develación:
El ego no aparece deforme ante los sentidos; se reviste de belleza, de vanidad, de atractivo fascinante. Absalón simboliza la soberbia envuelta en encantos, el yo que se cree perfecto.

El cabello simboliza la fuerza sexual. Absalón, con su cabellera pesada, representa el derroche de energías creadoras en vanidad. El ego orgulloso hace de la fuerza sexual un ornamento y no un instrumento de liberación.

Mensaje:

27 Y le nacieron a Absalón tres hijos, y una hija que se llamó Tamar, la cual era hermosa de ver.
28 Y estuvo Absalón por espacio de dos años en Jerusalén, y no vio el rostro del rey.

Develación:

Los tres hijos son símbolo de la multiplicación de yoes en los tres cerebros: intelectual, emocional y motor-instintivo-sexual. La hija Tamar, bella, representa la fascinación sensual que engendra el ego, sirviendo de lazo para encadenar al alma.

El ego puede permanecer en la ciudad interior (Jerusalén, símbolo de la psique espiritual) por largo tiempo, pero siempre está lejos del rostro de la conciencia. No puede integrarse con el ser.

Mensaje:

29 Y mandó Absalón por Joab, para enviarlo
al rey; mas no quiso venir a él; ni aunque
envió *por* segunda vez, quiso él venir.
30 Entonces dijo a sus siervos: Bien sabéis
las tierras de Joab junto a mi lugar, donde
tiene sus cebadas; id, y prenderles fuego; y
los siervos de Absalón prendieron fuego a las
tierras.

Develación:
El ego busca apoyarse en la mente para acercarse al alma, pero hay resistencias; aún la mente no quiere ser mediadora en ese instante. Se muestra la pugna entre el yo y la mente servil.

El ego, en su rebeldía, destruye las sementeras de la mente. La cebada es el alimento sencillo de la vida interior. El yo, al no ser atendido, incendia, causa daño, y obliga a que la mente lo atienda.

Mensaje:

31 Se levantó *por tanto* Joab, y vino a Absalón
a su casa, y le dijo: ¿Por qué han puesto fuego
tus siervos a mis tierras?
32 Y Absalón respondió a Joab: He aquí, yo he
enviado por ti, diciendo que vinieses acá, a fin de
enviarte yo al rey a que le dijeses: ¿Para qué vine de
Gesur? Mejor me fuera estar aún allá. Vea yo ahora
la cara del rey; y si hay en mí pecado, máteme.

Develación:
La mente se ve forzada a enfrentar al ego. Reclama por la destrucción interior que los yoes ocasionan.

El ego busca justificarse y exige atención: “quiero ver el rostro del rey”. El yo rebelde reclama integración o destrucción. Su altivez llega al extremo de desafiar al alma: o se le admite o se le aniquila. Aquí está el dilema del iniciado: enfrentar directamente al ego para morir en sí mismo o seguir tolerando su rebelión interna.

Mensaje:

33 Vino, pues, Joab al rey, y se lo hizo saber.
Entonces llamó a Absalón, el cual vino al rey, e
inclinó su rostro a tierra delante del rey; y el rey
besó a Absalón.

Develación:
El ego orgulloso se humilla exteriormente, inclina su rostro como quien aparenta sumisión. El beso del rey simboliza la concesión de la conciencia que, por misericordia, permite la cercanía del yo rebelde. Aquí se muestra el peligro: el alma besa lo que después la traicionará.

Mensaje:

CAPÍTULO 15

1 Aconteció después de esto, que Absalón se
hizo *de* carros y gente de *a* caballo, y
cincuenta que corriesen delante de él.
2 Y se levantaba Absalón de mañana, y se ponía a un
lado del camino de la puerta; y a cualquiera que tenía
pleito y venía al rey a juicio, Absalón le llamaba a sí,
y le decía: ¿De qué ciudad eres? Y él respondía: Tu
siervo *es* de una de las tribus de Israel.

Develación:
El ego, cuando es aceptado, crece en poder. Los carros y los caballos son símbolos de fuerzas pasionales e intelectuales puestas a su servicio. Los cincuenta que corren delante de él son la multiplicidad de yoes que lo respaldan, la legión psicológica.

El ego madruga, se adelanta, intercepta al hombre antes de que llegue al rey (la conciencia). Absalón, el yo, desvía al buscador, aparta las almas de la justicia divina para atraerlas a su propio juicio subjetivo.

Mensaje:

3 Entonces Absalón le decía: Mira, tus palabras *son*
buenas y justas; mas no tienes quien te oiga por el
rey.
4 Y decía Absalón: ¡Quién me pusiera por juez
en la tierra, para que viniesen a mí todos los
que tienen pleito o negocio, que yo les haría
justicia!

Develación:
El ego halaga y acusa. Dice que la verdad es buena, pero que el rey no escucha. Así siembra dudas contra la conciencia, sugiriendo que la mente egóica es mejor juez que el Ser.

El yo se proclama como juez supremo. Es la soberbia del ego que quiere reemplazar a Dios, decidir sobre el bien y el mal según sus propios criterios. Este es el pecado original: preferir el juicio subjetivo al juicio divino.

Mensaje:

5 Y acontecía que, cuando alguno se llegaba para
inclinarse a él, él extendía su mano, y lo tomaba, y lo
besaba.
6 Y de esta manera hacía con todo Israel que venía al
rey a juicio; y así robaba Absalón el corazón de los
de Israel.

Develación:
El ego busca cercanía, aparenta fraternidad. No permite que se le incline como a un rey superior, sino que iguala, acaricia, besa. Es la falsa humildad, el disfraz del yo para ganarse el corazón.

Israel representa las partes del alma. El ego, con astucia, roba el corazón, es decir, la emoción, desviando la devoción que debía pertenecer al Ser. De este modo, el yo se adueña del templo interior.

Mensaje:

7 Y al finalizar *un periodo predeterminado de*
cuarenta años aconteció que Absalón dijo al
rey: Yo te ruego *me permitas* que vaya a
Hebrón, a pagar mi voto que he prometido al
SEÑOR.
8 Porque tu siervo hizo voto cuando estaba en
Gesur en Siria, diciendo: Si el SEÑOR me
volviere a Jerusalén, yo serviré al SEÑOR.

Develación:
El número cuarenta es símbolo de prueba y purificación (como los cuarenta días en el desierto). Aquí el ego, tras largo tiempo, usa la máscara de lo religioso. Absalón pide ir a Hebrón, ciudad de patriarcas, aparentando devoción.

El ego jura falsamente, usa el nombre del Señor para sus fines. El yo promete servicio espiritual, pero su intención real es rebelión. Aquí está el disfraz místico del ego orgulloso.

Mensaje:

9 Y el rey dijo: Ve en paz. Y él se levantó, y se fue a
Hebrón.
10 *Pero* envió Absalón espías por todas las
tribus de Israel, diciendo: Cuando oyereis el
sonido de la trompeta, diréis: Absalón reina en
Hebrón.

Develación:
La conciencia, confiada, permite al ego actuar. El "ve en paz" es la misericordia del Ser, pero el yo aprovecha esa confianza para preparar su conjura interior.

El ego extiende su red de espías, es decir, proyecciones psicológicas en cada parte del alma. La trompeta es el llamado de la pasión, del orgullo, que proclama: "yo, el ego, gobierno en lugar del rey".

Mensaje:

11 Y fueron con Absalón doscientos hombres de
Jerusalén *por él* convidados, los cuales iban en
su sencillez, sin saber nada.
12 También envió Absalón por Ahitofel gilonita,
del consejo de David, a Gilo su ciudad, mientras
hacía sus sacrificios. Y fue hecha una grande
conjuración, y el pueblo con Absalón se iba
aumentando.

Develación:
Las múltiples partes de la psiquis, ingenuas, siguen al ego sin sospechar su rebelión. Así los yoes arrastran incluso a las partes nobles del alma.

Ahitofel, consejero de David, simboliza la sabiduría desviada. Cuando la mente sabia se pone al servicio del ego, entonces la conjura interior se vuelve poderosa. El pueblo creciente con Absalón son las fuerzas anímicas que, fascinadas, siguen al yo rebelde, preparando la guerra contra el Ser.

Mensaje:

13 Y vino el aviso a David, diciendo: El corazón del
varón de Israel *se va* tras Absalón.
14 Entonces David dijo a todos sus siervos que
estaban con él en Jerusalén: Levantaos, y
huyamos, porque no podremos escapar delante
de Absalón; daos prisa a andar, no sea que
apresurándose él nos alcance, y arroje *el* mal
sobre nosotros, y hiera la ciudad a filo de espada.

Develación:
El corazón del alma se inclina hacia el ego. Israel, que debía amar al Ser, se deja seducir por la fascinación de Absalón. El aviso es la voz de la conciencia que advierte del peligro de la rebelión interna.

David representa el alma superior que, viéndose amenazada por el ego desatado, se retira al desierto interior. La huida no es cobardía, sino prudencia mística: es retirarse hacia la soledad del Ser para no ser destruido por la fuerza del yo.

Mensaje:

15 Y los siervos del rey dijeron al rey: He aquí, tus
siervos *están prestos* a todo lo que nuestro señor el
rey eligiere.
16 El rey entonces salió, con toda su casa a pie; y dejó
el rey diez mujeres concubinas para que guardasen
la casa.

Develación:
Las partes obedientes del alma (los siervos) se entregan incondicionalmente al Ser. Son los valores anímicos fieles que siempre acompañan al alma en la lucha interior.

Salir a pie es humildad y despojo. Las diez concubinas representan diez aspectos de la naturaleza psíquica inferior que quedan en la casa, símbolo del cuerpo físico. Allí permanecen, pues aún no han sido purificadas.

Mensaje:

17 Salió, *pues*, el rey con todo el pueblo a pie, y *se* pararon en un lugar distante.
18 Y todos sus siervos pasaban a su lado, y todos los cereteos y peleteos; y todos los geteos, seiscientos hombres que habían venido a pie desde Gat, e iban delante del rey.

Develación:
El alma se distancia del yo rebelde, se aleja, creando un espacio de reflexión y oración. El lugar distante es el retiro interior, la separación necesaria para no ser arrastrado por Absalón.

Los cereteos, peleteos y geteos simbolizan fuerzas protectoras internas, valores adquiridos en pasadas luchas espirituales. Los seiscientos hombres representan la fidelidad organizada, los principios que marchan delante del alma para abrirle paso en el éxodo interior.

Mensaje:

19 Y dijo el rey a Ittai geteo: ¿Para qué vienes tú también con nosotros? Vuélvete y quédate con el rey; porque tú
eres extranjero, y desterrado también de tu lugar.
20 ¿Ayer viniste, y he de hacer hoy que mudes lugar para ir con nosotros? Yo voy como voy; tú vuélvete, y haz volver a tus hermanos; en ti *hay* misericordia y verdad.

Develación:
Ittai representa valores nuevos, apenas integrados al alma. David, prudente, no desea ponerlos en peligro. El extranjero es aquel aspecto todavía débil, recién incorporado al trabajo espiritual.

El alma reconoce la virtud en el valor recién nacido, pero no lo compromete en la batalla aún. Le ordena permanecer, pues todavía no tiene la fortaleza suficiente para afrontar la conjura del ego.

Mensaje:

21 Y respondió Ittai al rey, diciendo: Vive Dios, y vive mi señor el rey, que, o para muerte o para vida, donde mi señor el rey estuviere, allí estará también tu siervo.
22 Entonces David dijo a Ittai: Ven *pues*, y pasa. Y pasó Ittai geteo, y todos sus varones, y todos sus siervos.

Develación:
El valor nuevo insiste en ser fiel al Ser. Ittai representa la fe naciente que, aun siendo débil, prefiere morir con el rey antes que apartarse de él. Es la fidelidad absoluta del alma pura.

El alma acepta ese valor emergente y lo integra en su lucha. Ittai y sus varones simbolizan fuerzas internas nuevas que se ponen al servicio del Ser, aunque aún sean tiernas.

Mensaje:

23 Y todos *los de* la tierra lloraron en alta voz; y pasó todo el pueblo el arroyo de Cedrón; y después pasó el rey, y todo el pueblo pasó, al camino que va al desierto.
24 Y he aquí, también *iba* Sadoc, y con él todos los levitas que llevaban el arca del pacto de Dios; y asentaron el arca del pacto de Dios. Y subió Abiatar después que hubo acabado de salir de la ciudad todo el pueblo.

Develación:
El llanto es el dolor interior, la amargura del alma al ver la rebelión del ego. El cruce del Cedrón es símbolo de purificación: el agua del arroyo representa el paso por las pruebas. El desierto es el estado de soledad interior donde el alma busca al Eterno.

Sadoc y los levitas son las fuerzas sacerdotales interiores, las facultades espirituales que llevan el Arca, símbolo de la Alianza con lo divino. El arca es la presencia del Ser en lo más hondo del alma. Abiatar, el sacerdote, representa el aspecto devocional que sigue fiel al rey.

Mensaje:

25 *Pero* dijo el rey a Sadoc: Vuelve el arca de Dios a la ciudad; que si *yo* hallare gracia en los ojos del SEÑOR, él me volverá, y me hará ver a ella y a su tabernáculo.
26 Y si dijere: No me agradas; aquí estoy, haga de mí lo que bien le pareciere.

Develación:
David no busca apropiarse del Arca como defensa externa. Confía en la Voluntad Divina: si el Ser lo permite, volverá a contemplar el Arca. Aquí está la verdadera fe: no retener lo sagrado por miedo, sino

confiar plenamente en Dios.

Este versículo es la entrega total. El alma reconoce que no tiene derecho alguno, y se somete a la Voluntad del Eterno. Si el Señor decide no favorecerlo, aún así acepta. Es la actitud del verdadero iniciado: abandono total al Ser.

Mensaje:

27 Dijo *aún* el rey a Sadoc sacerdote: ¿No eres tú
el vidente? Vuélvete en paz a la ciudad; y con
vosotros vuestros dos hijos, tu hijo Ahimaas, y
Jonatán hijo de Abiatar.
28 Mirad, yo me detendré en los campos del desierto,
hasta que venga respuesta de vosotros que me dé
aviso.

Develación:
El sacerdote representa la visión interna, la clarividencia espiritual. El "vidente" es la conciencia despierta que puede percibir más allá de lo material. David envía a Sadoc de regreso con sus hijos, símbolo de las facultades anímicas (pensamiento y sentimiento) que deben permanecer en la ciudad interior, es decir, dentro del santuario del alma, atentos a recibir las impresiones superiores.

El "desierto" es siempre símbolo de pruebas, soledad interior y trabajo oculto. El alma debe esperar en el silencio, en la aridez de lo humano, hasta que llegue la respuesta divina por medio de la conciencia (los sacerdotes y sus hijos). Es la actitud de la espera vigilante del iniciado.

Mensaje:

29 Entonces Sadoc y Abiatar volvieron el arca de Dios
a Jerusalén; y se estuvieron allá.
30 Y David subió la cuesta de las olivas; y la
subió llorando, llevando la cabeza cubierta, y
los pies descalzos. *También* todo el pueblo que
tenía consigo cubrió cada uno su cabeza, y
subieron llorando así como subían.

Develación:
El Arca representa la presencia de lo divino, la Alianza entre el hombre y Dios, y debe permanecer en la Jerusalén interior, la ciudad sagrada del corazón. Allí habita la Shekinah. El iniciado no se lleva el Arca a la lucha externa, sino que la conserva en su templo interior.

El Monte de los Olivos es el lugar de la unción, de la Luz Crística. Subirlo llorando, descalzo y con la cabeza cubierta, significa penitencia, humildad y arrepentimiento. El Iniciado asciende al monte interior con dolor por sus faltas, despojado de orgullo (descalzo), y con recogimiento en lo sagrado (la cabeza cubierta). El pueblo que lo acompaña son las partes del Ser que participan en el sacrificio y en la purificación.

Mensaje:

31 Y dieron aviso a David, diciendo: Ahitofel
también está con los que conspiraron con
Absalón. Entonces dijo David: Enloquece
ahora, oh SEÑOR, el consejo de Ahitofel.
32 Y cuando David llegó a la cumbre *del
monte* para adorar allí a Dios, he aquí
Husai araquita que le salió al encuentro,
trayendo rota su ropa, y tierra sobre su
cabeza.

Develación:
Ahitofel simboliza la mente calculadora, la falsa sabiduría que se une a las pasiones (Absalón). David pide a Dios que se confunda ese consejo, porque el intelecto sin la guía del Espíritu siempre maquina contra el alma. La oración es un llamado a que la mente dialéctica se fracture y no prevalezca sobre la sabiduría interior.

Al llegar a la cumbre, el alma debe postrarse en adoración. Husai, con vestiduras rotas y tierra en la cabeza, representa la humildad, el reconocimiento de la propia miseria humana. Solo en esa condición de despojo puede el Iniciado ser útil en los designios divinos.

Mensaje:

33 Y le dijo David: Si pasares conmigo, me serás de
carga;
34 mas si volvieres a la ciudad, y dijeres a
Absalón: Rey, yo seré tu siervo; como hasta
aquí he sido siervo de tu padre, así seré ahora
siervo tuyo, *entonces* tú me disiparás el consejo
de Ahitofel.

Develación:
En ciertos tramos del camino, algunas partes del Ser no deben acompañar al Iniciado directamente, porque se vuelven peso. Husai, como figura, debía cumplir su misión no desde la marcha externa, sino desde la infiltración en la ciudad.

El trabajo interno exige astucia consciente: la Sabiduría debe disfrazarse para neutralizar al Intelecto rebelde (Ahitofel). Husai es el símbolo del aspecto del Ser que puede moverse en el terreno de la mente pasional para confundirla y frustrar sus planes.

Mensaje:

35 ¿No *estarán* allí contigo Sadoc y Abiatar
sacerdotes? Por tanto, todo lo que oyeres en la

casa del rey, darás aviso de ello a Sadoc y a Abiatar sacerdotes.
36 Y he aquí que *están* con ellos sus dos hijos, Ahimaas el de Sadoc, y Jonatán el de Abiatar; por mano de ellos me enviaréis *aviso* de todo lo que oyereis.
37 Así se vino Husai amigo de David a la ciudad; y Absalón entró en Jerusalén.

Develación:
La conciencia sacerdotal interior (Sadoc y Abiatar) permanece en contacto con lo divino. Lo que la mente (Husai) logre descubrir, debe ser transmitido a la conciencia pura para que obre en el alma. Esto es la cooperación entre los diferentes aspectos del Ser.

Los hijos representan las facultades jóvenes del alma, veloces mensajeros del Espíritu, que transmiten las impresiones entre la conciencia y la personalidad. En la práctica interna, estas son fuerzas de comunicación entre lo alto y lo bajo.

La lucha interna está planteada: mientras el legítimo rey (el alma fiel a Dios) se prepara en el desierto, el rebelde (Absalón, símbolo del ego) entra en la Jerusalén interior. Sin embargo, también entra allí Husai, la sabiduría disfrazada, para desbaratar los planes del intelecto soberbio.

Mensaje:

CAPÍTULO 16

1 Y cuando David pasó un poco de la cumbre del monte, he aquí Siba, el criado de Mefi-boset, que lo salía a recibir con un par de asnos enalbardados, y sobre ellos doscientos panes, y cien hilos de pasas, y cien *panes de higos* secos, y un cuero de vino.
2 Y dijo el rey a Siba: ¿Qué *es* esto? Y Siba respondió: Los asnos *son* para la familia del rey, en que suban; los panes y la pasa para que coman los criados, y el vino, para que beban los que se cansaren en el desierto.

Develación:
Siba, siervo de Mefi-boset, simboliza los aspectos humildes del alma que ofrecen al Iniciado los recursos del trabajo espiritual: los asnos son la fuerza instintiva sublimada, los panes la sabiduría, las pasas y higos las virtudes de la experiencia, y el vino la alegría mística. Todo esto se da en el camino del desierto interior.

La explicación de Siba es clara: todo alimento espiritual tiene su propósito. Las fuerzas instintivas (asnos) sostienen a la familia del alma, la sabiduría (panes y pasas) nutre a los servidores internos, y el vino alegra y fortalece en las pruebas del desierto. El camino del Iniciado nunca queda sin auxilio divino.

Mensaje:

3 Y dijo el rey: ¿Dónde *está* el hijo de tu señor? Y Siba respondió al rey: He aquí él se ha quedado en Jerusalén, porque ha dicho: Hoy me devolverá la casa de Israel el reino de mi padre.
4 Entonces el rey dijo a Siba: He aquí, sea tuyo todo lo que tiene Mefi-boset. Y respondió Siba inclinándose: Rey señor mío, halle yo gracia delante de ti.

Develación: El "hijo de tu señor" es la herencia del alma, el Cristo Íntimo en cada uno. Mas Siba representa al yo psicológico que acusa, que murmura, que siempre busca su propio beneficio. Jerusalén es símbolo de la ciudad interior, donde los elementos egoicos se creen dueños del templo. El error del alma es esperar el reino por derechos heredados, cuando en realidad debe conquistarse con sacrificio consciente y padecimientos voluntarios.

David, símbolo del alma en lucha, comete el error de creer en las palabras del yo. Así el ego se apodera de las riquezas del alma (Mefi-boset), de las energías, del poder creador. El yo se inclina con falsa humildad para robar la herencia espiritual.

Mensaje:

5 Y vino el rey David hasta Bahurim; y he aquí, salía uno de la familia de la casa de Saúl, el cual se llamaba Semei, hijo de Gera; y salía maldiciendo,
6 y echando piedras contra David, y contra todos los siervos del rey David; y todo el pueblo, y todos los hombres valientes estaban a su diestra y a su siniestra.

Develación: Bahurim representa el sendero de purificación, lleno de pruebas. Semei es la voz del karma, el recuerdo de las pasiones pasadas, de los errores cometidos en existencias anteriores. Siempre que el alma avanza, surge la recriminación interior y exterior, como maldiciones que golpean la conciencia.

Las piedras son las acusaciones del karma, las pruebas que hieren. Nadie escapa: ni el alma ni sus valores anímicos (los siervos). Así el Iniciado debe soportar la pedrada de la vida, aun teniendo legiones de fuerzas a derecha e izquierda.

Mensaje:

7 Y decía Semei, maldiciéndole: Sal, sal, varón de sangres, y hombre de Belial;
8 el SEÑOR te ha dado el pago de toda la sangre de la casa de Saúl, en lugar del cual tú has reinado; mas el SEÑOR ha entregado el reino en mano de tu hijo

Absalón; y he aquí tu *eres tomado* en tu maldad, porque eres varón de sangre.

Develación: El karma recrimina al Iniciado sus asesinatos psicológicos, sus pasiones, sus fornicaciones, sus crímenes ocultos contra la Ley. "Belial" significa desobediencia y rebelión contra la divinidad. Cada ser humano, en su ego, ha sido varón de sangres.

Aquí se recuerda que nadie escapa a la Ley del Retorno y Recurrencia. David recibe el peso de su karma por la casa de Saúl, pues lo antiguo siempre reclama. El alma se ve despojada de su gobierno interior, entregado a Absalón (el yo rebelde). Así el iniciado queda atrapado en su propia maldad, hasta que aprenda.

Mensaje:

9 *Entonces* Abisai hijo de Sarvia, dijo al rey: ¿Por qué maldice este perro muerto a mi señor el rey? Yo te ruego que me dejes pasar, y le quitaré la cabeza.
10 Y el rey respondió: ¿Qué tengo yo con vosotros, hijos de Sarvia? El maldice así, porque el SEÑOR le ha dicho que maldiga a David; ¿quién pues le dirá: Por qué lo haces así?

Develación: Abisai es la voz de la violencia, la reacción instintiva que quiere cortar el karma de raíz. Mas así no se paga la deuda; la violencia contra la violencia sólo engendra más dolor.

El Iniciado reconoce la justicia de la Ley. Nada ocurre sin el permiso del Eterno. Aun la maldición, aun la ofensa, son instrumentos del Señor para purificar. Quien se rebela contra las pruebas, se rebela contra Dios.

Mensaje:

11 Y dijo David a Abisai y a todos sus siervos: He aquí, mi hijo que ha salido de mis entrañas, acecha a mi vida;
¿cuánto más ahora un hijo de Jemini? Dejadle que maldiga, que el SEÑOR se lo ha dicho.
12 Por ventura el SEÑOR mirará a mi aflicción, y me dará el SEÑOR bien por sus maldiciones de hoy.

Develación: El Iniciado reconoce que aun sus propias creaciones (Absalón, hijo de sus entrañas) se levantan contra él. Si el yo propio lo acecha, cuánto más los extraños. Por eso hay que aceptar la burla, el insulto, el agravio, porque son mensajeros de la Ley.

Aquí se muestra la ciencia del sacrificio consciente. Las maldiciones son fuego que quema al ego. Si el Iniciado las recibe con humildad, el Señor transformará la maldición en bendición, la afrenta en fuerza espiritual.

Mensaje:

13 Y como David y los suyos iban por el camino, Semei iba por el lado del monte delante de él, andando y maldiciendo, y arrojando piedras delante de él, y esparciendo polvo.
14 Y el rey y todo el pueblo que con él *estaba*, llegaron fatigados, y descansaron allí.

Develación: El camino iniciático siempre está acompañado de Semei: la voz del karma que hiere, maldice y cubre con polvo (las pruebas de la tierra). Sin ese fuego de expiación, no se forja el verdadero Rey interior.

Tras las pruebas viene el cansancio, símbolo del desgaste psíquico. Mas el descanso es necesario: el alma necesita silencio y recogimiento para renovar fuerzas en Dios.

Mensaje:

15 Y Absalón y todo el pueblo, los varones de Israel, entraron en Jerusalén, y con él Ahitofel.
16 Y acaeció que cuando Husai araquita amigo de David llegó a Absalón, le dijo Husai: ¡Viva el rey, viva el rey!

Develación: Absalón, el yo soberbio, toma posesión de Jerusalén (el templo interior). Ahitofel, la falsa sabiduría, le acompaña. Así el ego se sienta en el lugar sagrado usurpando la herencia divina.

Husai representa la astucia de la conciencia, que aun en medio de la derrota sabe actuar con prudencia. Reconoce al falso rey (el ego) sin enfrentarlo directamente, para poder obrar en secreto a favor del Cristo interno.

Mensaje:

17 Y Absalón dijo a Husai: ¿Este *es* tu agradecimiento para con tu amigo? ¿Por qué no fuiste con tu amigo?
18 Y Husai respondió a Absalón: No; antes al que eligiere el SEÑOR y este pueblo y todos los varones de Israel, de aquél seré yo, y con aquél quedaré.

Develación:
Absalón representa al Yo rebelde que se levanta contra el Íntimo (David). Pregunta a Husai, símbolo de la prudencia, por qué no siguió al amigo, es decir, al rey legítimo. Esta es la duda del Ego frente al alma que aparenta servirle.

Husai simboliza a la Sabiduría oculta que siempre

sirve al elegido de Dios, no al rebelde. En lo interno, la Conciencia sólo se inclina hacia el Ser, aunque finja estar con el Ego para confundirlo.

Mensaje:

19 ¿Y a quién había yo de servir? ¿No es a su hijo? Como he servido delante de tu padre, así seré delante de ti.
20 Entonces dijo Absalón a Ahitofel: *Dadnos* consejo *sobre* qué haremos.

Develación:
La astucia del Alma Divina se muestra. Sirve al Ego para velar sus verdaderas intenciones. Esto enseña que la Luz puede disfrazarse para desarmar las tinieblas.

El Yo consultando al falso sabio interior. Ahitofel es símbolo del intelecto luciférico, que da consejos de traición y degeneración.

Mensaje:

21 Y Ahitofel dijo a Absalón: Entra a las concubinas de tu padre, que él dejó para guardar la casa; y todo el pueblo de Israel oirá que te has hecho aborrecible a tu padre, y así se esforzarán las manos de todos los que *están* contigo.
22 Entonces pusieron una tienda a Absalón sobre el terrado, y entró Absalón a las concubinas de su padre, en ojos de todo Israel.
23 Y el consejo que daba Ahitofel en aquellos días, era como si consultaran la palabra de Dios. Tal era el consejo de Ahitofel, así con David como con Absalón.

Develación:
El consejo de Ahitofel representa la fornicación, el adulterio y la profanación del Templo interior. Absalón, símbolo del Yo lujurioso, comete adulterio espiritual con las energías sexuales, haciéndose enemigo de la Ley.

El Ego fornicario se exhibe públicamente. Esto significa que la degeneración sexual termina siendo conocida en todos los rincones de la psiquis. Es la caída en plena luz del día, el descaro de la lujuria.

El intelecto, cuando no está iluminado por el Ser, parece sabio y hasta divino; mas en realidad conduce a la perdición. El falso razonamiento se reviste con apariencia de verdad.

Mensaje:

CAPÍTULO 17

1 Entonces Ahitofel dijo a Absalón: *Yo* escogeré ahora doce mil hombres, y me levantaré, y seguiré a David esta noche;
2 y daré sobre él, que él estará cansado y flaco de manos; lo atemorizaré, y todo el pueblo que *está* con él huirá, y heriré al rey solo.

Develación:
El Intelecto negativo planea atacar al Cristo Íntimo (David) cuando la noche, símbolo de la inconsciencia, cubra al alma. Los doce mil representan las fuerzas psíquicas desviadas.

El Ego busca sorprender al Ser cuando el hombre está cansado espiritualmente. El plan es desmoralizar la Conciencia y destruir el Principio Regio interior.

Mensaje:

3 *Así* tornaré a todo el pueblo a ti; y cuando ellos hubieren vuelto, (pues aquel hombre es el que tú quieres) todo el pueblo estará en paz.
4 Esta palabra fue recta en ojos Absalón y de todos los ancianos de Israel.

Develación:
El Yo promete falsa paz. Si mata al Cristo interior, todo lo demás se somete. Esta es la "paz del sepulcro" que otorgan los agregados psíquicos.

El Ego se deleita con los consejos del intelecto y hasta los "ancianos de Israel", símbolos de valores malgastados, aprueban su plan. Es la complacencia de la mente en la traición.

Mensaje:

5 Y dijo Absalón: Yo te ruego que llames también a Husai araquita, para que asimismo oigamos lo que él dirá.
6 Y cuando Husai vino a Absalón, le habló Absalón, diciendo: Así ha dicho Ahitofel; ¿seguiremos su consejo, o no? Di tú.

Develación:
El Ego, aunque rebelde, duda y consulta otra voz: la del Alma fiel disfrazada. Esto muestra cómo la Conciencia puede intervenir aún en medio de la rebelión.

Aquí se enfrenta la sabiduría de la Conciencia con la astucia del Intelecto. Dos voces hablan dentro del alma caída.

Mensaje:

7 Entonces Husai dijo a Absalón: El consejo que ha dado esta vez Ahitofel no es bueno.
8 Y añadió Husai: Tú sabes que tu padre y los suyos son hombres valientes, y que están *ahora*

con amargura de ánimo, como la osa en el campo cuando le han quitado los hijos. Además, tu padre *es* hombre de guerra, y no tendrá la noche con el pueblo.

Develación:
La Conciencia rechaza el consejo del intelecto degenerado. Es la voz interior que advierte al alma.

David representa al Ser, siempre vigilante. La Conciencia explica que el Cristo Íntimo no duerme como los egos, sino que está alerta. La amargura simboliza la fuerza defensiva del alma cuando se siente herida.

Mensaje:

9 He aquí él estará ahora escondido en alguna cueva, o en algún otro lugar; y si al principio cayeren algunos *de los tuyos*, lo oirá quien lo oyere, y dirá: El pueblo que sigue a Absalón ha sido muerto.
10 Así aun el hombre valiente, cuyo corazón sea como corazón de león, sin duda desmayará; porque todo Israel sabe que tu padre es hombre valiente, y que los que *están* con él son esforzados.

Develación:
La Sabiduría advierte que el Ser se oculta en lo secreto, inaccesible al Yo. Y que una derrota inicial puede sembrar el pánico en los egos.

El Cristo Íntimo está rodeado de fuerzas heroicas. La Conciencia revela que el Ego, por más fuerte que se crea, siempre terminará temblando ante la fortaleza del Ser.

Mensaje:

11 Mas *yo* aconsejo que todo Israel se junte a ti, desde Dan hasta Beerseba, *que será* en multitud como la arena que *está* a la orilla del mar, y que tú en persona vayas a la batalla.
12 Entonces le acometeremos en cualquier lugar que pudiere hallarse, y daremos sobre él como cuando el rocío cae sobre la tierra, y ni uno dejaremos de él, y de todos los que con él están.

Develación:
El consejo de Husai es simbólicamente una dilación: reunir a "todo Israel" es reunir todas las fuerzas del alma, desde Dan (lo más bajo) hasta Beerseba (lo más alto). Aquí la Conciencia propone tiempo para que David (el Ser) pueda salvarse. La multitud como arena representa las innumerables impresiones y fuerzas que rodean al alma.

El plan parece total y definitivo, pero en lo esotérico el "rocío" es el símbolo de la misericordia divina que desciende del Cielo. Lo que Husai en realidad oculta es que ningún Ego puede realmente extinguir al Cristo Íntimo.

Mensaje:

13 Y si se recogiere en *alguna* ciudad, todos los de Israel traerán sogas a aquella ciudad, y la arrastraremos hasta el arroyo, que nunca más parezca piedra de ella.
14 Entonces Absalón y todos los de Israel dijeron: El consejo de Husai araquita es mejor que el consejo de Ahitofel. Porque el SEÑOR había mandado que el acertado consejo de Ahitofel fuese disipado, para que el SEÑOR hiciese venir *el* mal sobre Absalón.

Develación:
La ciudad representa la mente en donde se refugia el Ser. El consejo describe la violencia con que los yoes quieren arrasar la mente del iniciado. Pero al mismo tiempo, es la táctica de Husai para entretener a Absalón, dándole planes grandiosos pero poco prácticos.

El Karma actúa: Jehová confunde la mente de Absalón. Aunque el consejo de Ahitofel parecía eficaz, fue rechazado. Así se cumple la Ley de Nemesys: el malvado debe caer por sus propias decisiones equivocadas, guiadas por la Voluntad Superior.

Mensaje:

15 Dijo luego Husai a Sadoc y a Abiatar sacerdotes: Así y así aconsejó Ahitofel a Absalón y a los ancianos de Israel; y yo aconsejé así y así.
16 Por tanto enviad inmediatamente, y dad aviso a David, diciendo: No quedes esta noche en los llanos del desierto, sino pasa luego *el Jordán*, para que el rey no sea consumido, y todo el pueblo que con él está.

Develación:
Husai revela la trama a los sacerdotes fieles. Esto simboliza la Conciencia que comunica sus estrategias al Sacerdocio interior: las fuerzas del Ser que trabajan secretamente contra el Yo.

La advertencia es clara: no permanecer en el desierto psicológico de la tentación. Cruzar el Jordán significa la Transmutación de las Aguas, la purificación del sexo. El Ser debe salvarse pasando al otro lado, al mundo del Espíritu.

Mensaje:

17 Y Jonatán y Ahimaas estaban junto a la fuente de Rogel, porque no podían ellos mostrarse viniendo a

la ciudad; y fue allá una criada, la cual les dio el aviso; y ellos fueron, y dieron aviso al rey David.
18 *Pero* fueron vistos por un joven, el cual lo dijo a Absalón; sin embargo los dos se dieron prisa a caminar, y llegaron a casa de un hombre en Bahurim, que tenía un pozo en su patio, dentro del cual ellos descendieron.

Develación:
Jonatán y Ahimaas son mensajeros de la Luz. Están ocultos junto a la fuente (símbolo de la Sabiduría oculta y de las aguas sexuales). La criada representa la parte humilde del alma que sirve de mediadora. Así el mensaje llega al Rey interior.

El joven simboliza las fuerzas espías del Ego, siempre vigilantes. Pero los mensajeros se refugian en un pozo: descenso a lo profundo, al Misterio del Agua y de la Madre Divina, donde el Yo no puede entrar.

Mensaje:

19 Y tomando la mujer *de la casa* una manta, la extendió sobre la boca del pozo, y tendió sobre ella del trigo majado, para que el negocio no fuese entendido.
20 Llegando *luego* los criados de Absalón a la casa a la mujer, le dijeron: ¿Dónde *están* Ahimaas y Jonatán? Y la mujer les respondió: Ya han pasado el vado de las aguas. Y como ellos los buscaron y no los hallaron volvieron a Jerusalén.

Develación:
La mujer es la Madre Divina, que protege a los Iniciados. La manta y el trigo simbolizan el Pan de la Sabiduría que cubre y oculta los Misterios. Así se oculta a los espías del Ego el trabajo secreto del alma.

Los criados del Ego buscan descubrir la obra del Iniciado, pero la Madre responde con Sabiduría. “Han pasado el vado de las aguas” significa que ya han cruzado la Transmutación, y en esas aguas el Ego no puede hallarlos. Así, los enemigos regresan confundidos.

Mensaje:

21 Y después que ellos se hubieron ido, *aquellos* salieron del pozo, y se fueron, y dieron aviso al rey David; y le dijeron: Levantaos y daos prisa a pasar las aguas, porque Ahitofel ha dado tal consejo contra vosotros.
22 Entonces David se levantó, y todo el pueblo que *estaba* con él, y pasaron el Jordán antes que amaneciese; ni siquiera faltó uno que no pasase el Jordán.

Develación:
Los mensajeros emergen del pozo: símbolo del nacimiento desde el vientre de la Madre Divina. El aviso es claro: “pasa las aguas”, es decir, transmuta, no te quedes en el desierto de la tentación. El Ego ha trazado planes, pero el Ser debe adelantarse por medio de la Alquimia.

El Cristo Íntimo actúa con prontitud. El cruce del Jordán antes del amanecer indica el trabajo secreto en la oscuridad de la noche, antes de la llegada de la Luz. Nadie faltó: todas las partes del alma deben transmutar.

Mensaje:

23 Y Ahitofel, viendo que no se había seguido su consejo, enalbardó su asno, y se levantó, y se fue a su casa en su ciudad; y ordenó su casa, y se ahorcó y murió, y fue sepultado en el sepulcro de su padre.
24 Y David llegó a Mahanaim, y Absalón pasó el Jordán con todos los varones de Israel.

Develación:
Ahitofel, el falso sabio, se destruye a sí mismo. El “asno” representa la mente sensual. Al preparar el asno y marchar, muestra que se rinde al fracaso. El ahorcamiento es símbolo de la disolución del intelecto traidor cuando no puede cumplir sus planes contra el Ser.

Mahanaim significa “dos campamentos”: el del Ser y el del Yo. El conflicto interior se establece en el campo de batalla de la psiquis. Absalón, el Ego, también cruza las aguas: incluso los defectos psíquicos trabajan con la energía sexual, pero en forma negativa.

Mensaje:

25 Y Absalón constituyó a Amasa, sobre el ejército en lugar de Joab, el cual Amasa fue hijo de un varón de Israel llamado Itra, el cual había entrado a Abigail hija de Nahas, hermana de Sarvia, madre de Joab.
26 Y asentó campamento Israel con Absalón en tierra de Galaad.

Develación:
El Ego reorganiza sus huestes internas, sustituyendo mandos. Amasa representa nuevas formas de razonamiento y estrategias del Yo. En lo oculto, se nos muestra cómo los egos se heredan, se mezclan y se fortalecen en el árbol genealógico psicológico.

El Ego se establece en Galaad, tierra que significa “testimonio”. Es el testimonio de que dentro del hombre hay lucha: el Yo organiza su poder para desafiar al Ser.

Mensaje:

27 Y cuando David llegó a Mahanaim, Sobi hijo de
Nahas de Rabá de los hijos de Amón, y Maquir
hijo de Amiel de Lodebar, y Barzilai galaadita de
Rogelim,
28 trajeron a David y al pueblo que *estaba* con él,
camas, y tazas, y vasijas de barro, y trigo, y cebada,
y harina, y
trigo tostado, habas, lentejas, y *garbanzos* tostados,

Develación:
El Ser recibe auxilio de fuerzas ocultas. Los nombres aquí citados son símbolos de valores anímicos que asisten al Iniciado en los momentos de prueba. Son ayudas del Cielo que llegan por la Ley del Equilibrio.

Estos alimentos representan fuerzas espirituales. El trigo y la cebada son símbolos de la semilla transmutada. Las legumbres tostadas, de la experiencia en el fuego de la prueba. Las vasijas de barro simbolizan el cuerpo físico, que contiene el alma en la batalla.

Mensaje:

29 miel, manteca, ovejas, y quesos de vacas,
para que comiesen; porque dijeron *entre si*:
Aquel pueblo está hambriento, y cansado, y
tendrá sed en el desierto.

Develación:
La miel es la sabiduría, la manteca la esencia purificada, las ovejas la obediencia al Ser, y los quesos la fuerza transformada de la leche espiritual. Todo esto sostiene al Iniciado en el desierto interior, cuando el alma está hambrienta y sedienta de Dios.

Mensaje:

CAPÍTULO 18

1 David, pues, reconoció el pueblo que tenía consigo, y
puso sobre ellos capitanes de millares y de centenas.
2 Y puso la tercera parte del pueblo bajo la mano de
Joab, y otra tercera bajo la mano de Abisai, hijo de
Sarvia, hermano de Joab, y la otra tercera parte bajo
la mano de Ittai geteo. Y dijo el rey al pueblo: Yo
también saldré con vosotros.

Develación:
El Ser organiza su ejército interno: las virtudes, los valores del alma, deben tener orden jerárquico. Los capitanes de millares y centenas simbolizan grados de fuerza anímica bajo disciplina.

El alma divide sus energías en tres ejércitos: cuerpo, alma y espíritu. Joab, Abisai e Ittai representan distintos aspectos de la lucha interior. El Ser mismo (David) quiere acompañar a sus huestes, porque el Cristo Íntimo no abandona a sus valores.

Mensaje:

3 Mas el pueblo dijo: No saldrás; porque si nosotros
huyéremos, no harán caso de nosotros; y aunque la
mitad de nosotros muera, no harán caso de
nosotros; mas tú ahora *vales tanto como* diez mil de
nosotros. Por tanto, será mejor que tú nos des ayuda
desde la ciudad.
4 Entonces el rey les dijo: Yo haré lo que a
vosotros pareciere bien. Y se puso el rey a la
entrada de la puerta, mientras salía todo el
pueblo de ciento en ciento y de mil en mil.

Develación:
El pueblo, las fuerzas anímicas, protege al Rey interior. El Ser es demasiado valioso para exponerse. Esto enseña que la Conciencia debe preservar lo más íntimo del Ser, y que la batalla debe librarse con los valores y virtudes mientras el Cristo permanece en lo profundo del alma.

El Cristo Íntimo se coloca en la "puerta", que es el umbral de la Iniciación. Desde allí observa la salida de los valores internos, que marchan en orden de cien en cien y de mil en mil: es la organización de las huestes del alma bajo la Ley del Número y la Armonía.

Mensaje:

5 Y el rey mandó a Joab y a Abisai y a Ittai,
diciendo: *Tratad* benignamente por amor de mí
al joven Absalón. Y todo el pueblo oyó cuando
mandó el rey acerca de Absalón a todos los
capitanes.
6 Salió, pues, el pueblo al campo contra Israel, y se dio
la batalla en el bosque de Efraín.

Develación:
El rey simboliza al Íntimo que todavía siente apego por el hijo rebelde, es decir, por el ego. Absalón es la cristalización de la soberbia, de la rebelión contra el Ser. El Íntimo pide que se le trate con benignidad porque el hombre común aún se duele de sus propios yoes y no quiere destruirlos totalmente.

El campo y el bosque representan la mente y el subconsciente donde se libra la batalla interior. Israel simboliza las fuerzas superiores que luchan contra los agregados psíquicos.

Mensaje:

7 Y allí cayó el pueblo de Israel delante de los siervos
de David, y fue hecha allí una gran matanza de veinte
mil
hombres.
8 Y derramándose allí el ejército por la faz de

toda la tierra, fueron más los que consumió el bosque de los del pueblo, que los que consumió el cuchillo aquel día.

Develación:
Los falsos valores de Israel —la personalidad equivocada y los elementos subjetivos— cayeron ante las fuerzas de David, que son las virtudes del alma guerrera. La cifra veinte mil indica multiplicidad de yoes destruidos.

El bosque —símbolo del subconsciente y del karma inexorable— consume más egos que la misma espada. Es decir, la vida y sus pruebas destruyen más yoes que los esfuerzos conscientes.

Mensaje:

9 Y Absalón se encontró con los siervos de David; e iba Absalón sobre un mulo, y el mulo se entró debajo de un espeso y grande alcornoque, y se le asió la cabeza al alcornoque, y quedó entre el cielo y la tierra; *pues* el mulo en que iba pasó delante.
10 Y viéndolo uno, avisó a Joab, diciendo: He aquí que he visto a Absalón colgado de un alcornoque.

Develación:
Absalón, el ego de la soberbia, cabalga sobre el mulo de la mente inferior. El alcornoque, símbolo del Árbol de la Ciencia, atrapa su cabeza: la mente orgullosa queda suspendida entre cielo y tierra, sin pertenecer ni al mundo divino ni al mundo humano.

La conciencia atenta reconoce cuando un yo queda atrapado por la Ley y lo denuncia ante el poder de la Voluntad (Joab).

Mensaje:

11 Y Joab respondió al hombre que le daba la nueva: Y viéndolo tú, ¿por qué no le heriste luego allí *echándole* a tierra? Y sobre mí, que te hubiera dado diez *siclos* de plata, y un talabarte.
12 Y el hombre dijo a Joab: Aunque yo me pesara en mis manos mil *siclos* de plata, no extendiera yo mi mano contra el hijo del rey; porque nosotros lo oímos cuando el rey te mandó a ti y a Abisai y a Ittai, diciendo: Mirad que *ninguno toque* al joven Absalón.

Develación:
Joab representa la voluntad decidida que exige acción inmediata contra el ego. El hombre común teme destruirlo, esperando recompensa.

La falsa conciencia justifica al ego diciendo: “Es hijo del rey”, es decir, proviene de nuestras energías divinas mal utilizadas. Se aferra a la misericordia sin comprender que la Justicia exige muerte psicológica.

Mensaje:

13 Por otra parte, habría yo hecho traición contra mi alma (pues que al rey nada se le esconde), y tú mismo estarías en contra.
14 Y respondió Joab: No *es* razón que yo te ruegue. Y tomando tres dardos en su mano, los hincó en el corazón de Absalón, que aun estaba vivo en medio del alcornoque.

Develación:
El temor al juicio interno paraliza. El hombre teme a la Ley y prefiere no actuar contra el yo.

La voluntad consciente (Joab) no ruega; actúa. Los tres dardos simbolizan los tres factores de la revolución de la conciencia: muerte, nacimiento y sacrificio. Clavados en el corazón, destruyen el centro emocional negativo del ego orgulloso.

Mensaje:

15 Cercándolo *luego* diez jóvenes escuderos de Joab, hirieron a Absalón, y le mataron.
16 Entonces Joab tocó la trompeta, y el pueblo se volvió de seguir a Israel, porque Joab detuvo al pueblo.

Develación:
Los diez escuderos representan las diez sefirot invertidas, ahora redimidas como potencias del alma. Unidas a la voluntad, terminan con la soberbia (Absalón).

La trompeta es el sonido de la conciencia despierta. Una vez destruido el yo principal, cesa la batalla interior y sobreviene un instante de paz.

Mensaje:

17 Tomando *después* a Absalón, le echaron en un gran foso en el bosque, y levantaron sobre él un montón muy grande de piedras; y todo Israel huyó, cada uno a sus estancias.
18 Y en vida Absalón había tomado y levantado una columna, la cual *está* en el valle del rey; porque había dicho *entre si*: Yo no tengo hijo que conserve la memoria de mi nombre. Y llamó aquella columna de su nombre; y así se llamó el Lugar de Absalón, hasta hoy.

Develación:
El foso y las piedras son el sepulcro del ego. Cada yo eliminado debe ser sepultado en el inconsciente profundo. Israel —los elementos psíquicos— huyen, pues la soberbia ha sido aniquilada.

El ego orgulloso edifica siempre monumentos para

perpetuar su memoria en la tierra, aunque carezca de descendencia espiritual. Tal columna es símbolo de la falsa inmortalidad del yo, la cual debe ser olvidada para que sólo resplandezca la gloria del Ser.

Mensaje:

19 Entonces Ahimaas hijo de Sadoc dijo: *Yo* correré ahora, y daré las nuevas al rey de cómo el SEÑOR ha defendido su causa de la mano de sus enemigos.
20 Y respondió Joab: Hoy no llevarás las nuevas; las llevarás otro día; no darás hoy la nueva, porque el hijo del rey es muerto.

Develación: Ahimaas representa al alma que anhela llevar la buena nueva al íntimo, al Rey interno, sobre la victoria del Ser sobre los egos. El Señor siempre defiende su causa en el corazón del iniciado, mas no con armas humanas, sino con la fuerza secreta del Espíritu.

Joab, el poder de la ley, advierte que no es el momento de la alegría. La muerte de Absalón simboliza la caída del yo rebelde, pero esa noticia, aunque victoria, también es dolorosa para el alma. El iniciado debe aprender que toda muerte del ego es sacrificio sangriento en el corazón del Padre.

Mensaje:

21 Y Joab dijo a Cusi: Ve tú, y di al rey lo que has visto. Y Cusi hizo reverencia a Joab, y corrió.
22 *Entonces* Ahimaas hijo de Sadoc volvió a decir a Joab: Sea lo que fuere, yo correré ahora tras Cusi. Y Joab dijo: Hijo mío, ¿para qué has tú de correr, *pues* que no hallarás premio por las nuevas?

Develación: Cusi es el mensajero humilde de la verdad cruda. No maquilla la noticia, sino que lleva lo que los ojos han visto: la realidad del sacrificio. En la senda, el discípulo debe aprender a aceptar los hechos con reverencia y fidelidad.

El alma impetuosa desea siempre correr hacia el Ser, aunque no entienda que la victoria espiritual no siempre trae gozo inmediato. No se corre por premio, sino por fidelidad.

Mensaje:

23 Y *él respondió*: Sea lo que fuere, yo correré. *Entonces Joab* le dijo: Corre. Corrió, *pues*, Ahimaas por el camino de la llanura, y pasó delante de Cusi.
24 Y David estaba sentado entre las dos puertas; y el atalaya había ido al terrado *de sobre* la puerta en el muro, y alzando sus ojos, miró, y vio a uno que corría solo.

Develación: La voluntad del alma (Ahimaas) va más rápido que la realidad (Cusi). Así sucede en la senda: la fe va delante, aunque la verdad la sigue por detrás con paso firme.

David, el alma humana, espera entre dos puertas: la de la vida y la de la muerte, la de la misericordia y la de la justicia. El atalaya es la conciencia despierta, que desde lo alto observa los movimientos del alma que corre hacia el Rey.

Mensaje:

25 El atalaya dio luego voces, y lo hizo saber al rey. Y el rey dijo: Si es solo, buenas nuevas trae. *En tanto que* él venía acercándose,
26 vio el atalaya otro que corría; y dio voces el atalaya al portero, diciendo: He aquí un hombre que corre solo. Y el rey dijo: Este también *es* mensajero.

Develación: El que corre solo es símbolo del iniciado sincero, sin mezclas, sin doblez. Cuando el alma se acerca sola a Dios, lleva siempre buenas nuevas, porque la sinceridad abre el corazón del Ser.

Dos corredores, dos noticias: una de apariencia, otra de realidad. En el camino esotérico siempre hay dos voces: la voz de la fe ardiente y la voz de la verdad desnuda.

Mensaje:

27 Y el atalaya volvió a decir: Me parece el correr del primero como el correr de Ahimaas hijo de Sadoc. Y respondió el rey: Ese es hombre de bien, y viene con buena nueva.
28 Entonces Ahimaas dijo en alta voz al rey: Paz. Y se inclinó a tierra delante del rey, y dijo: Bendito *sea* el SEÑOR Dios tuyo, que ha entregado a aquellos hombres que habían levantado sus manos contra mi señor el rey.

Develación: El Rey reconoce al alma fiel por su modo de caminar. Así como se distingue al justo por sus obras, también el Íntimo reconoce a su verdadero hijo por su vibración.

El alma trae paz, glorificando al Señor por la derrota de los egos que se habían levantado contra la voluntad del Ser. El iniciado debe aprender a postrarse y reconocer que la victoria es de Dios, no del hombre.

Mensaje:

29 Y el rey dijo: ¿El joven Absalón tiene paz? Y Ahimaas respondió: Yo vi un grande alboroto cuando Joab envió al siervo del rey y a mí tu siervo; mas no sé qué *era*.

30 Y el rey dijo: Pasa, y ponte allí. Y él pasó, y se paró.

Develación: El alma temerosa evita revelar la verdad amarga: la muerte del hijo. En la senda, a veces se oculta la herida interior, pues la conciencia aún no soporta todo el peso de la justicia divina.

El alma que no pudo decir toda la verdad es apartada. El Ser requiere franqueza absoluta.

Mensaje:

31 Y luego vino Cusi, y dijo: Reciba nueva mi señor el rey, que hoy el SEÑOR ha defendido tu causa de la mano de todos los que se habían levantado contra ti.
32 El rey entonces dijo a Cusi: ¿El joven Absalón tiene paz? Y Cusi respondió: Como aquel joven sean los enemigos de mi señor el rey, y todos los que se levantan contra ti para mal.

Develación: La verdad llega finalmente. El Señor defiende siempre al Iniciado de las huestes del ego, pero no sin lágrimas y sacrificios.

Cusi no oculta la realidad: Absalón ha muerto. Así también el iniciado debe aceptar que sus egos rebeldes, aunque sean "hijos" del alma, deben morir. El Padre llora, pero en ese llanto se consuma la victoria del Ser.

Mensaje:

33 Entonces el rey se turbó, y se subió a la sala de la puerta, y lloró; y yendo, decía así: ¡Hijo mío Absalón, hijo mío, hijo mío Absalón! ¡Quién me diera que muriera yo en lugar de ti, Absalón, hijo mío, hijo mío!

Develación:
El dolor de David por Absalón simboliza el llanto del alma por el hijo perdido: la esencia atrapada en el Ego. El padre interno sufre por la conciencia muerta en las pasiones. El verdadero iniciado desea morir psicológicamente para redimir a su hijo interno, pero la Ley no se cambia: cada cual debe pagar sus propias deudas kármicas.

Mensaje:

CAPÍTULO 19

1 Y dieron aviso a Joab: He aquí el rey llora, y pone luto por Absalón.
2 Y se volvió aquel día la salud en luto para todo el pueblo; porque oyó decir el pueblo aquel día que el rey tenía dolor por su hijo.

Develación:
El llanto del rey es el duelo del Ser por la pérdida de la conciencia. El Yo asesina a la esencia, y el Ser se viste de luto.

Cuando el alma llora por la muerte espiritual, la alegría se torna en amargura. El pueblo, que son las partes del Ser, participa del dolor.

Mensaje:

3 Se entró el pueblo aquel día en la ciudad escondidamente, como suele entrar a escondidas el pueblo avergonzado que ha huido de la batalla.
4 Mas el rey, cubierto el rostro, clamaba en alta voz: ¡Hijo mío Absalón, Absalón, hijo mío, hijo mío!

Develación:
La conciencia derrotada regresa a la ciudad interior en silencio, avergonzada de haber perdido la guerra contra el Ego. Así vuelve el alma cuando fracasa en la Gran Obra.

El rostro cubierto indica la ocultación del Ser en el misterio del dolor. El clamor repite el nombre del hijo caído, porque la conciencia perdida se multiplica en la memoria del alma.

Mensaje:

5 Y entrando Joab en casa del rey, le dijo: Hoy has avergonzado el rostro de todos tus siervos, que han hoy librado tu vida, y la vida de tus hijos y de tus hijas, y la vida de tus mujeres, y la vida de tus concubinas,
6 amando a los que te aborrecen, y aborreciendo a los que te aman; porque hoy has declarado que *no estimas* tus príncipes y siervos; porque *yo* entiendo hoy que si Absalón viviera, y todos nosotros todos estuviéramos muertos hoy, entonces *esto sería* recto en tus ojos.

Develación:
Joab, figura de la ley marcial y del rigor, reprende al alma sentimental que se apega al hijo caído. El dolor excesivo humilla a las virtudes que lucharon y vencieron al enemigo.

Aquí se denuncia la psicología invertida: el alma que llora al Ego como si fuera amado, mientras olvida las partes superiores del Ser que lo sostienen. Así el sentimentalismo esclaviza y confunde al iniciado.

Mensaje:

7 Levántate pues ahora, y sal fuera, y habla al corazón de tus siervos; porque juro por el SEÑOR, que si no

sales, ni aun uno quede contigo esta noche; y de esto te pesará más que de todos los males que te han sobrevenido desde tu juventud hasta ahora.
8 Entonces se levantó el rey, y se sentó a la puerta; y fue declarado a todo el pueblo, diciendo: He aquí el rey está sentado a la puerta. Y vino todo el pueblo delante del rey; mas Israel había huido, cada uno a sus estancias.

Develación:
El llamado es a levantarse del abatimiento y hablar al corazón de las virtudes interiores. Si el rey (el alma) no se sobrepone, se perderá el ejército espiritual. Es una advertencia: la autocompasión puede arruinar la Obra más que los enemigos externos.

Sentarse a la puerta es asumir la vigilancia interior. El rey que se muestra es la conciencia que recobra su puesto. El pueblo que huye son las tendencias internas que aún no se unifican en torno al Ser.

Mensaje:

9 Y todo el pueblo porfiaba en todas las tribus de Israel, diciendo: El rey nos ha librado de mano de nuestros enemigos, y él nos ha salvado de mano de los filisteos; y ahora había huido, de la tierra por miedo de Absalón.
10 Y Absalón, a quien habíamos ungido sobre nosotros, es muerto en la batalla. ¿Por qué pues os estáis ahora quedos en orden a hacer volver al rey?

Develación:
El recuerdo de las victorias pasadas da testimonio de la fuerza del Ser. Pero el temor ante Absalón (el Ego rebelde) había hecho vacilar al pueblo interior. La psique reconoce que el rey es quien libra de los enemigos internos y externos.

La muerte de Absalón significa la destrucción de una parte del Ego que había sido entronizado en el alma. El pueblo se pregunta por qué no restituir al Rey interno al trono de la conciencia. Es el llamado a que el Ser retome el gobierno tras la muerte del Yo.

Mensaje:

11 Y el rey David envió a Sadoc y a Abiatar sacerdotes, diciendo: Hablad a los ancianos de Judá y decidles: ¿Por qué seréis *vosotros* los postreros en volver el rey a su casa, ya que la palabra de todo Israel ha venido al rey *de volverle* a su casa?
12 Vosotros sois mis hermanos; mis huesos y mi carne sois; ¿por qué pues seréis vosotros los postreros en volver al rey?

Develación:
David, figura del Íntimo, habla a los sacerdotes de Judá: la tribu del corazón. El retorno del rey a su casa es el retorno del Ser al templo interior. El alma se pregunta por qué el corazón tarda en recibir al Cristo Íntimo cuando la voluntad del Ser ya lo ha decretado.

El Ser llama hermanos a los órganos y fuerzas del propio cuerpo, porque son su manifestación. “Mis huesos y mi carne” son las energías vitales. Cuando el corazón demora en rendirse al Espíritu, se retrasa la redención total del hombre.

Mensaje:

13 Asimismo diréis a Amasa: ¿No eres tú también hueso mío y carne mía? Así me haga Dios, y así me añada, si no fueres general del ejército delante de mí para siempre, en lugar de Joab.
14 Así inclinó el corazón de todos los varones de Judá, como el de un varón, para que enviasen a *decir* al rey: Vuelve tú, y todos tus siervos.

Develación:
Amasa representa nuevas fuerzas del alma que deben ocupar el lugar del rigor excesivo de Joab. La Ley de Equilibrio sustituye a la Ley de la Espada. El Ser reorganiza su ejército interno para conducir la Obra con sabiduría y misericordia.

Cuando el corazón se unifica, ya no hay dispersión. Todo Judá (la energía crística del corazón) se inclina como un solo hombre. Es la unidad interior que clama: “Vuelve tú, Rey Íntimo, y toma posesión de tu templo”.

Mensaje:

15 Volvió, pues, el rey, y vino hasta el Jordán. Y Judá vino a Gilgal, a recibir al rey y pasarlo del Jordán.
16 Y Semei hijo de Gera, hijo de Jemini, *que era* de Bahurim, se dio prisa a venir con los varones de Judá a recibir al rey David;

Develación:
El retorno del rey hasta el Jordán es símbolo del paso iniciático: el río de las aguas sexuales. Gilgal representa el círculo sagrado de la transmutación. Solo el corazón purificado puede acompañar al Rey a cruzar esas aguas.

Semei, quien antes maldijo a David, ahora corre a recibirlo. Esto significa que las partes del alma que antes blasfemaban contra el Ser, ahora se arrepienten y buscan reconciliación.

Mensaje:

17 y con él *venían* mil hombres de Benjamín; asimismo Siba criado de la casa de Saúl, con

sus quince hijos y sus veinte siervos, los cuales pasaron el Jordán delante del rey.
18 Atravesó *después* la barca para pasar la familia del rey, y para hacer lo que le pluguiera. Entonces Semei hijo de Gera se postró delante del rey pasando él el Jordán.

Develación:
Los mil hombres de Benjamín son las fuerzas de la mente purificada que ahora se someten al Espíritu. Siba, siervo de la casa de Saúl, representa las energías instintivas que también deben pasar por el Jordán, poniéndose al servicio del Rey Íntimo.

La barca simboliza la ciencia de la transmutación que conduce al alma y a toda su familia interior al otro lado del río. Semei se postra, reconociendo la autoridad del Ser, pues el arrepentimiento verdadero se manifiesta en humildad.

Mensaje:

19 Y dijo al rey: No me impute mi señor mi iniquidad, ni tengas memoria de los males que tu siervo hizo el día que mi señor el rey salió de Jerusalén, para guardarlos el rey en su corazón;
20 Porque yo tu siervo conozco haber pecado, y he venido hoy el primero de toda la casa de José, para descender a recibir a mi señor el rey.

Develación:
El alma arrepentida clama misericordia. El hombre pide al Ser que no le impute sus errores pasados, símbolo de las transgresiones del Ego cuando el Cristo Interno estaba ausente de la Jerusalén interior.

Reconocer el pecado es el inicio de la redención. Ser el primero en recibir al rey es la actitud del alma que, con arrepentimiento profundo, se pone a la vanguardia del retorno del Ser.

Mensaje:

21 Y Abisai hijo de Sarvia respondió y dijo: ¿No ha de morir por esto Semei, que maldijo al ungido del SEÑOR?
22 David entonces dijo: ¿Qué tenéis vosotros conmigo, hijos de Sarvia, que me habéis de ser hoy adversarios? ¿Ha de morir hoy alguno en Israel? ¿No conozco yo que hoy soy rey sobre Israel?

Develación:
Abisai representa el rigor de la Justicia Divina, que exige muerte para el blasfemo. Es la voz del karma que pide estricta retribución por cada ofensa hecha al Ser.

David, en este caso, actúa con misericordia. El rey interior, al saberse nuevamente entronizado, proclama perdón. Aquí se manifiesta la Ley Superior que trasciende al karma mecánico: la compasión del Ser hacia el alma arrepentida.

Mensaje:

23 Y dijo el rey a Semei: No morirás. Y el rey se lo juró.
24 También Mefi-boset hijo de Saúl descendió a recibir al rey; no había lavado sus pies, ni había cortado su barba, ni tampoco había lavado sus vestidos, desde el día que el rey salió hasta el día que vino en paz.

Develación:
El juramento del rey significa que el alma arrepentida recibe oportunidad. Es la gracia que se da para continuar la Obra, aunque el karma aún exista en potencia. La misericordia abre puertas al arrepentido sincero.

Mefi-boset, nieto de Saúl, representa al alma humilde que permanece en duelo y penitencia mientras el Rey está ausente. Sus pies, barba y vestidos descuidados son símbolos de la abstinencia y del sacrificio, de la espera fiel al Cristo Íntimo.

Mensaje:

25 Y luego que vino él a Jerusalén a recibir al rey, el rey le dijo: Mefi-boset, ¿por qué no fuiste conmigo?
26 Y él dijo: Rey señor mío, mi siervo me ha engañado; pues había tu siervo dicho: Enalbardaré un asno, y subiré en él, e iré al rey; porque tu siervo es cojo.

Develación:
Jerusalén es la ciudad interior del alma. El rey pregunta a Mefi-boset por qué no lo acompañó: es la voz del Ser que interpela al alma coja, aquella parte débil que no pudo seguir al Cristo en su destierro.

El siervo engañador simboliza las fuerzas traicioneras del Ego que obstaculizan a la esencia. El asno es el cuerpo físico, que debía ser preparado para servir al Espíritu. La cojera representa las limitaciones kármicas y psicológicas del alma.

Mensaje:

27 Pero él revolvió a tu siervo delante de mi señor el rey; mas mi señor el rey es como un ángel de Dios; haz pues lo que bien te pareciere.
28 Porque toda la casa de mi padre era digna de muerte delante de mi señor el rey, y tú pusiste a tu siervo entre los convidados de tu mesa. ¿Qué derecho pues tengo aún para quejarme más contra el rey?

Develación:
El alma reconoce que fue malinterpretada por el siervo traidor, pero se abandona a la justicia del Ser, aceptando su veredicto. Reconocer al Rey como "un ángel de Dios" es aceptar al Íntimo como mediador de la Ley Divina.

La confesión de Mefi-boset expresa la humildad del alma que reconoce su indignidad y el don inmerecido de haber sido invitada a la mesa del Ser. Es la gratitud del iniciado que no se atreve a reclamar nada.

Mensaje:

29 Y el rey le dijo: ¿Para qué hablas más palabras? Yo
he determinado que tú y Siba partáis las tierras.
30 Y Mefi-boset dijo al rey: Y aun tómelas él todas,
pues que mi señor el rey ha vuelto en paz a su casa.

Develación:
La división de las tierras entre Siba y Mefi-boset muestra la justicia equilibrada: la herencia se comparte entre lo legítimo y lo adverso, pues en el mundo material la Ley reparte según mérito y circunstancia.

El verdadero valor del alma no está en la posesión de tierras, sino en la presencia del Rey Interno. La paz del Ser vale más que cualquier herencia mundana. Aquí se revela el desapego y el amor absoluto al Espíritu.

Mensaje:

31 También Barzilai galaadita descendió de
Rogelim, y pasó el Jordán con el rey, para
acompañarle al otro lado del Jordán.
32 Y era Barzilai muy viejo, de ochenta años,
el cual había dado provisión al rey cuando
estaba en Mahanaim, porque era hombre muy
rico.

Develación:
Barzilai representa la fidelidad de los auxiliares del Ser. Pasar el Jordán es un acto iniciático; acompañar al Rey es servir a la Gran Obra más allá de las limitaciones de la carne.

El anciano simboliza la sabiduría acumulada y la riqueza de méritos de vidas pasadas. Mahanaim, que significa "dos campamentos", alude a la dualidad reconciliada: lo humano y lo divino en armonía.

Mensaje:

33 Y el rey dijo a Barzilai: Pasa conmigo, y yo te daré
de comer conmigo en Jerusalén.
34 Mas Barzilai dijo al rey: ¿Cuántos son los días del
tiempo de mi vida, para que *yo* suba con el rey a
Jerusalén?

Develación:
El Rey invita a Barzilai a Jerusalén, es decir, al centro espiritual del alma. "Comer con el Rey" significa participar de la comunión interna con el Ser.

El anciano reconoce el límite de su existencia. No busca honores, sino el descanso en la tierra de sus padres. Representa la renuncia sabia de quien ya cumplió su misión.

Mensaje:

35 Yo soy hoy día de edad de ochenta años, que
ya no haré diferencia entre lo bueno y lo malo.
¿Tomará gusto ahora tu siervo en lo que comiere
o bebiere? ¿Oiré más la voz de los cantores y de
las cantoras? ¿Para qué, pues, sería aún tu siervo
molesto a mi señor el rey?
36 Pasará tu siervo un poco el Jordán con el rey; ¿por
qué me ha de dar el rey tan grande recompensa?

Develación:
Los sentidos envejecidos ya no distinguen ni gozan como antes. Esto simboliza el desapego de lo sensorial, la comprensión de que lo material pierde valor ante lo eterno. Barzilai encarna el alma que ya no busca deleites, sino reposo en la Ley.

El alma sabia sabe que su servicio es natural y no espera pago. El verdadero mérito no reclama recompensa.

Mensaje:

37 Yo te ruego que dejes volver a tu siervo,
y que muera en mi ciudad, *junto* al sepulcro
de mi padre y de mi madre. He aquí tu siervo
Quimam; que pase él con mi señor el rey, y
hazle lo que bien te pareciere.
38 Y el rey dijo: Pues pase conmigo Quimam, y
yo haré con él como bien te parezca; y todo lo que
tú pidieres de mí, yo lo haré.

Develación:
El anciano pide morir junto a sus padres: retornar al seno de sus raíces. En su lugar ofrece a Quimam, símbolo de la nueva generación de fuerzas que deben continuar la Obra con el Rey. Es la transmisión de la antorcha espiritual.

El Rey acepta el relevo: las nuevas fuerzas se suman a la Obra. Así se cumple la Ley de Continuidad del Ser, donde las almas se relevan en el servicio divino.

Mensaje:

39 Y todo el pueblo pasó el Jordán; y luego que el
rey hubo también pasado, el rey besó a Barzilai, y
lo bendijo; y él se volvió a su casa.

40 El rey entonces pasó a Gilgal, y con él pasó
Quimam; y todo el pueblo de Judá pasaron al rey
con la mitad del pueblo de Israel.

Develación:
El beso y la bendición del Rey son la gracia que se otorga al alma fiel. Volver a su casa es retornar al descanso, a la paz que corresponde al deber cumplido.

Gilgal es el círculo sagrado, el punto de renovación. El paso del Rey acompañado por Judá (el corazón) y la mitad de Israel (las virtudes aún dispersas) muestra que la restauración está en proceso: no todo Israel está unido, pero el camino hacia la unidad ya se ha iniciado.

Mensaje:

41 Y he aquí todos los varones de Israel vinieron al
rey, y le dijeron: ¿Por qué los varones de Judá,
nuestros hermanos, te han hurtado, y han hecho
pasar el Jordán al rey y a su familia, y a todos los
varones de David con él? 42 Y todos los varones de
Judá respondieron a todos los varones de Israel:
Porque el rey es nuestro pariente. Mas
¿por qué os enojáis vosotros de eso? ¿Hemos nosotros
comido *algo* del rey? ¿Hemos recibido de él algún
don?

Develación: Aquí se representa la eterna pugna entre las tribus internas del alma. Israel simboliza a las múltiples partes del Ser dispersas; Judá representa la esencia más cercana al Cristo Íntimo. El ego se confunde y se queja, porque no comprende por qué la Gracia Divina asiste primero a los más cercanos al Espíritu.

Judá, es decir, la tribu del León, el fuego crístico, responde que la cercanía con el Rey (el Ser) no se debe a regalos externos, sino a lazos internos de sangre espiritual. El fuego del Cristo no se compra ni se roba, sino que pertenece a la esencia misma que le es afín.

Mensaje:

43 Entonces respondieron los varones de Israel, y
dijeron a los de Judá: Nosotros tenemos en el rey
diez partes, y en el mismo David más que
vosotros; ¿por qué pues nos habéis tenido en
poco? ¿No hablamos nosotros primero en volver
a nuestro rey? Mas *al fin* la razón de los varones
de Judá fue más fuerte que el de los varones de
Israel.

Develación: Israel reclama porque cree tener "más parte", simbolizando a los yoes que se creen dueños de la fe por su multiplicidad. Pero la verdad del Cristo, representada en Judá, es más poderosa que toda multiplicidad psíquica. Al final, el fuego del León de Judá vence a la dispersión de Israel.

Mensaje:

CAPÍTULO 20

1 Y acaeció estar allí un varón de Belial que se
llamaba Seba, hijo de Bicri, varón de Jemini, el cual
tocó la trompeta diciendo: No tenemos nosotros
parte en David, ni heredad en el hijo de Isaí. Israel,
¡cada uno a sus estancias!
2 Así se fueron de en pos de David todos los
varones de Israel, y seguían a Seba hijo de Bicri;
mas los que eran de Judá fueron adheridos a su rey,
desde el Jordán hasta Jerusalén.

Develación: El varón de Belial representa al ego rebelde que siempre levanta su voz contra el Cristo Íntimo. Ese Seba interior proclama independencia del Ser y siembra la disgregación: cada uno a sus estancias, es decir, cada yo a su capricho.

El alma dividida se dispersa: los yoes siguen al ego sedicioso, pero la esencia pura, simbolizada en Judá, permanece fiel al Cristo desde el Jordán (símbolo del bautismo) hasta Jerusalén (la ciudad espiritual de la paz).

Mensaje:

3 Y *luego que* llegó David a su casa en Jerusalén,
tomó el rey las diez mujeres concubinas que
había dejado para guardar la casa, y las puso en
una casa bajo guardia, y les dio de comer; pero
nunca más entró a ellas, sino que quedaron
encerradas hasta que murieron en viudez de por
vida.
4 Y el rey dijo a Amasa: Júntame los varones de Judá
para el tercer día, y hállate tú aquí presente.

Develación: Las diez concubinas representan los sentidos malgastados y profanados. David (el Alma Humana) ya no vuelve a derramarse en ellos, sino que los encierra bajo disciplina, para que permanezcan sin función sexual profana. Es el sacrificio de los sentidos, que quedan como viudos, sin el fuego creador.

El "tercer día" alude a la resurrección iniciática. Reunir a los varones de Judá significa concentrar las fuerzas del fuego crístico para la batalla contra el ego.

Mensaje:

5 Fue, *pues,* Amasa a juntar a Judá; pero se detuvo más
del tiempo que le había sido señalado.
6 Y dijo David a Abisai: Seba hijo de Bicri
nos hará ahora más mal que Absalón; toma
pues tú los siervos de tu señor, y ve tras él, no
sea que halle las ciudades fortificadas, y se
nos vaya de delante.

Develación: Amasa simboliza al trabajo interior que se retrasa por negligencia. La demora en la disciplina espiritual permite que el ego se fortalezca.

Absalón es la rebelión de la pasión; Seba es la división del ego. El Maestro interior sabe que la dispersión psicológica es aún más peligrosa que la lujuria misma. Por ello, manda a sus fuerzas internas (los siervos de Abisai) a perseguir y cortar de raíz al sedicioso antes de que se afiance en las fortalezas de la mente.

Mensaje:

7 Entonces salieron en pos de él los hombres de
Joab, y los cereteos y peleteos, y todos los
hombres valientes salieron de Jerusalén para ir
tras Seba hijo de Bicri.
8 Y estando ellos junto a la grande peña que está *en*
Gabaón, les salió Amasa al encuentro. Y Joab estaba
ceñido sobre su ropa que tenía puesto, sobre la cual
tenía ceñido un cuchillo pegado a sus lomos en su
vaina, el cual salió y cayó.

Develación: Joab y sus hombres simbolizan las fuerzas guerreras del Alma que luchan contra los agregados psíquicos. Son las energías disciplinadas que parten de Jerusalén (la ciudad de la paz interior) para combatir al ego en los campos de la mente.

La peña de Gabaón simboliza la piedra filosofal, fundamento de la obra. Allí aparece Amasa (la voluntad humana) y Joab (la fuerza guerrera del Ser). El cuchillo que cae de la vaina es símbolo del filo de la espada que se desenvaina en el momento crítico de la purificación.

Mensaje:

9 Y Joab dijo a Amasa: ¿Tienes paz, hermano mío? Y
tomó Joab con la diestra la barba de Amasa, para
besarlo.
10 Y Amasa no se cuidó del cuchillo que Joab
tenía en la mano; y él le hirió con el cuchillo en
la quinta *costilla*, y derramó sus entrañas por
tierra, y cayó muerto sin darle segundo golpe.
Después Joab y su hermano Abisai persiguieron
a Seba hijo de Bicri.

Develación:
El beso hipócrita de Joab representa el Ego disfrazado de fraternidad, la falsa ternura del demonio de la traición. Así actúa el Yo psicológico: con apariencia de amistad se acerca para herirnos en lo más profundo del alma.

El descuido de Amasa simboliza la falta de vigilancia interior. El cuchillo en la quinta costilla señala el golpe mortal que el Ego asesta al iniciado en la región de Hod, el plexo solar, donde se asientan las emociones inferiores. Así perecen las almas que no están alertas y vigilantes como el vigía en época de guerra.

Mensaje:

11 Y uno de los criados de Joab se paró junto a él,
diciendo: Cualquiera que amare a Joab y a David
vaya en pos de Joab.
12 Y Amasa se había revolcado en la sangre en
mitad del camino; y viendo aquel hombre que todo
el pueblo se paraba, apartó a Amasa del camino al
campo, y echó sobre él una vestidura, porque veía
que todos los que venían se paraban junto a él.

Develación:
El criado es la voz del Yo pluralizado que arrastra a las masas. Quien ama al mundo y sus pasiones sigue a Joab; quien ama al Cristo Íntimo sigue a David. La lucha está dentro de cada uno de nosotros.

Amasa muerto en el camino es la imagen del alma caída, obstáculo para los que transitan el sendero. La vestidura arrojada sobre él es el velo de las apariencias con que el mundo cubre sus crímenes, para que no escandalice a los que siguen marchando.

Mensaje:

13 Luego que fue apartado del camino, pasaron todos
los que seguían a Joab, para ir tras Seba hijo de
Bicri.
14 Y él pasó por todas las tribus de Israel
hasta Abel y Bet-maaca y todo Barim; y se
juntaron, y lo siguieron también.

Develación:
Cuando el alma se aparta del Sendero, los ejércitos del Yo avanzan sin estorbo. Persiguen a Seba, que representa la rebelión contra el Cristo Rey, la sublevación del intelecto contra la Ley Divina.

La herejía de la separación se extiende como fuego entre las tribus. Así ocurre dentro del microcosmos humano: un solo pensamiento rebelde convoca a toda la legión de agregados psíquicos.

Mensaje:

15 Y vinieron y lo cercaron en Abel de Bet-maaca, y
pusieron baluarte contra la ciudad; y *el pueblo* se
puso al muro; y todo el pueblo que estaba con Joab
trabajaba por derribar la muralla.
16 Entonces una mujer sabia dio voces en la
ciudad, *diciendo*: Oíd, oíd; os ruego que digáis a
Joab se llegue hasta acá, para que *yo* hable con él.

Develación:

La ciudad sitiada es la conciencia. Los ejércitos del Yo construyen baluartes para derribar los muros de la castidad y de la fidelidad al Ser. El asedio psicológico siempre busca quebrantar la fortaleza interior del iniciado.

La mujer sabia es la Sabiduría Divina, la Madre Interior, que clama desde el corazón de la ciudad sitiada. Ella sola puede negociar la salvación del alma atrapada entre el Ego y la destrucción.

Mensaje:

17 Y cuando él se acercó a ella, dijo la mujer: ¿Eres
tú Joab? Y él respondió: *Yo* soy. Y ella le dijo: Oye
las palabras de tu sierva. Y él respondió: Oigo.
18 Entonces volvió ella a hablar, diciendo:
Antiguamente solían hablar, diciendo: Quien
preguntare, pregunte en Abel; y así concluían.

Develación:
El diálogo simboliza la confrontación entre la Sabiduría Interior y el Yo traidor. La Madre Divina interpela al adversario y éste, aunque arrogante, debe escuchar su voz. El Ego no puede resistir la Palabra de la Sophia.

Abel representa al alma justa, sacrificada desde el Génesis. Preguntar en Abel es volver a la inocencia perdida, a la pureza del alma muerta por Caín, es decir, por el Ego. Allí está la clave de toda conciliación.

Mensaje:

19 Yo soy de las pacíficas y fieles de Israel; y
tú procuras destruir una ciudad que es madre
de Israel; ¿por qué destruyes la heredad del
SEÑOR?
20 Y Joab respondió, diciendo: Nunca tal, nunca tal
me acontezca, que *yo* destruya ni deshaga.

Develación:
La Sabiduría reclama en nombre de la paz interior. La ciudad-madre es la conciencia pura, heredad del Señor en nosotros. Destruirla sería aniquilar la posibilidad de redención del alma.

El Yo, astuto, aparenta inocencia. Así se excusan los demonios internos: disfrazan su obra destructiva con palabras de justicia. El enemigo íntimo siempre se justifica.

Mensaje:

21 La cosa no es así; mas un hombre del monte de
Efraín, que se llama Seba hijo de Bicri, ha
levantado su mano contra el rey David; entregad a
ése solamente, y me iré de la ciudad. Y la mujer
dijo a Joab: He aquí su cabeza te será echada
desde el muro.

22 La mujer fue *luego* a todo el pueblo con su
sabiduría; y ellos cortaron la cabeza a Seba hijo de
Bicri, y la echaron a Joab. Y él tocó la trompeta, y se
esparcieron *todos* de la ciudad, cada uno a su
estancia. Y Joab se volvió al rey a Jerusalén.

Develación:
El Ego exige la entrega de Seba, el pensamiento rebelde, el Yo que se levanta contra el Cristo. La Sabiduría comprende: sólo sacrificando a ese elemento subversivo puede salvarse la ciudad de la conciencia. La cabeza cortada es símbolo de la decapitación psicológica, de la muerte del defecto en meditación profunda.

Cuando la Madre Divina actúa, el Ego rebelde es decapitado, y la conciencia se salva. La trompeta sonando representa el triunfo espiritual, el cese del asedio interior. El retorno de Joab al rey significa que la fuerza que parecía enemiga se aquieta cuando el defecto es eliminado. El alma puede entonces volver a Jerusalén, la ciudad santa del corazón.

Mensaje:

23 *Así quedó* Joab sobre todo el ejército de Israel; y
Benaía hijo de Joiada sobre los cereteos y peleteos;
24 y Adoram sobre los tributos; y Josafat hijo de
Ahilud, el canciller;
25 y Seba, escriba; y Sadoc y Abiatar, sacerdotes;
26 e Ira jaireo fue sacerdote de David.

Develación:
Aquí se muestran las funciones interiores del templo psicológico. Joab, comandante, es la fuerza activa del Yo que dirige los ejércitos psíquicos; Benaía representa la disciplina que vence las legiones de formas (los agregados); Adoram gobierna la administración de las pasiones (los tributos); el canciller es el intelecto organizado; el escriba, la memoria; Sadoc y Abiatar simbolizan las dos influencias sacerdotales —la ortodoxia externa y la voz mística interna—; y el sacerdote íntimo (Ira jaireo) es la función sacramental del corazón. Cuando el microcosmos está ordenado con estos oficios, el trabajo interior tiene estructura; cuando están desviados, la casa interior cae en anarquía.

Mensaje:

CAPÍTULO 21

1 Y en los días de David hubo hambre por tres años
consecutivos. Y David consultó al SEÑOR, y el
SEÑOR le dijo: *Es*
por Saúl, y por aquella casa de sangre; porque mató a
los gabaonitas.
2 Entonces el rey llamó a los gabaonitas, y les habló.
(Los gabaonitas no *eran* de los hijos de Israel, sino

del residuo de los amorreos, a los cuales los hijos de Israel habían hecho juramento; mas Saúl había procurado matarlos con *motivo de* celo por los hijos de Israel y de Judá).

Develación:
La hambruna de tres años es la escasez espiritual que sobreviene cuando hay sangre ancestral derramada: el alma sufre sequía. Consultar al SEÑOR significa la búsqueda de la Instrucción interior. La causa: la culpa colectiva por la violencia contra los Gabaonitas —los restos de antiguas razas o impulsos psíquicos— cuyo asesinato es karma que pide equilibrio. La Ley siempre nos revela la raíz para que podamos remediarla.

Los Gabaonitas son los elementos psíquicos extranjeros —restos de épocas y formas— que fueron acogidos por el pueblo pero traicionados por el poder fanático (Saúl). El juramento roto simboliza promesas éticas internas que la personalidad rompió, y el celo exterior sin discernimiento produjo homicidio psicológico. El texto nos pide reconocer al "otro" interior, repararlo y honrar los votos del alma.

Mensaje:

3 Dijo, *pues,* David a los gabaonitas: ¿Qué os haré, y
con qué expiaré para que bendigáis a la heredad del
SEÑOR?
4 Y los gabaonitas le respondieron: No tenemos
nosotros *pleito* sobre plata ni sobre oro con Saúl, y
con su casa; ni queremos que muera hombre de
Israel. Y él les dijo: Lo que *vosotros* dijereis os haré.

Develación:
David es el buscador que desea expiar y restituir la armonía. Preguntar cómo expiar es el acto correcto del iniciado que acepta responsabilidad. La "heredad del SEÑOR" es la conciencia interior; la expiación debe restaurar su santidad. Aquí se muestra que la redención exige voluntad de reparación y entrega de uno mismo ante la Justicia divina.

Los Gabaonitas no buscan venganza material sino justicia kármica. Rechazan la sangre del inocente entre Israel; su reclamo es moral y simbólico: requieren reequilibrio, no botín. David, como alma piadosa, promete someterse a la medida de la Ley: "Lo que digáis, lo haré" — esa es la humildad que abre la puerta al perdón con justicia.

Mensaje:

5 Y ellos respondieron al rey: Aquel hombre que
nos destruyó, y que maquinó contra nosotros;
asolaremos, que no quede *nada de él* en todo el
término de Israel.
6 Dénsenos siete varones de sus hijos, para que
los crucifiquemos al SEÑOR en Gabaa de Saúl,
el escogido del SEÑOR. Y el rey dijo: Yo *los*
daré.

Develación:
Piden la eliminación del principio destructor, la raíz que urdió la violencia: no reclaman a un individuo solo, sino la erradicación del impulso que aniquiló su vida espiritual. En lenguaje esotérico, es la demanda de cortar de raíz la tendencia retrógrada dentro del microcosmos para que la sequía interior termine.

Los siete son los centros, las potencias o los vicios condensados: entregar siete equivale a ofrecer la plenitud de los defectos para la purificación. La crucifixión ante el altar simboliza la muerte iniciática del defecto en sacrificio consciente; el gesto de David aceptando la entrega es el acto de asumir el precio del equilibrio kármico.

Mensaje:

7 Y el rey perdonó a Mefi-boset, hijo de Jonatán,
hijo de Saúl, por el juramento del SEÑOR que
hubo entre ellos, entre David y Jonatán hijo de
Saúl.
8 Mas tomó el rey dos hijos de Rizpa hija de Aja,
los cuales ella había dado a luz a Saúl, *a saber,* a
Armoni y a Mefi- boset; y cinco hijos de Mical hija
de Saúl, los cuales ella había dado a luz a Adriel,
hijo de Barzilai meholatita;

Develación:
La misericordia hacia Mefi-boset nace del pacto interior: la Amistad espiritual (David–Jonatán) salva a quien está vinculado por la lealtad del alma. Esto enseña que los vínculos sagrados, las promesas del corazón, pueden interceder y salvar elementos inocentes aun dentro de una casa culpable. La Ley es firme, pero la Gracia actúa donde hay fidelidad.

La entrega de descendientes de la casa de Saúl simboliza la purga de la estirpe de la violencia: las consecuencias hereditarias deben ser asumidas. Rizpa y Mical son figuras femeninas que representan el luto y la transmisión: la carne paga por la culpa ancestral si es necesario. Es una imagen dura de la Ley restauradora que exige que la sangre no quede impune.

Mensaje:

9 y los entregó en manos de los gabaonitas, y ellos
los crucificaron en el monte delante del SEÑOR; y
murieron juntos aquellos siete, lo cuales fueron
muertos en el tiempo de la siega, en los primeros
días, en el principio de la siega de las cebadas.
10 Tomando *luego* Rizpa hija de Aja *un* saco, se lo
tendió sobre el peñasco, desde el principio de la
siega hasta que llovió sobre ellos agua del cielo; y
no dejó a ninguna ave del cielo asentarse sobre ellos
de día, ni bestias del campo de noche.

Develación:
La crucifixión en el monte ante el Señor y en el inicio de la siega indica que la purificación ocurre en el tiempo del juicio y de la cosecha kármica: lo que se sembró, se recoge. Morir "juntos" subraya la unidad del retribuido: cuando la culpa es colectiva, la recolección es colectiva. Es una invitación a mirar las consecuencias de nuestros actos en el tejido social y temporal.

Rizpa, madre que vela, encarna la piedad y la intercesión del alma. Su áspera vestidura y su guardia sobre los cuerpos simbolizan el duelo consciente que se niega a abandonar hasta que la Misericordia divina actúe (la lluvia del cielo). Su resistencia detiene la profanación y atrae la compasión celeste: la devoción y el lamento sinceros pueden suavizar incluso la Justicia más severa.

Mensaje:

11 Y fue dicho a David lo que hacía Rizpa hija de Aja,
concubina de Saúl.
12 Entonces David fue, y tomó los huesos de Saúl y
los huesos de Jonatán su hijo, de los varones de
Jabes de Galaad, que los habían hurtado de la plaza
de Bet-sán, donde los habían colgado los filisteos,
cuando deshicieron los filisteos a Saúl en Gilboa;
13 y tomó los huesos de Saúl y los huesos de Jonatán
su hijo; y juntaron también los huesos de los
crucificados,

Develación:
El llanto de Rizpa llega a oídos de David. Así la súplica del alma doliente llega al corazón del iniciado. La compasión es fuerza transformadora; el dolor sincero conmueve y despierta acciones de justicia superior.

Tomar los huesos de Saúl y Jonatán es reunir las memorias del pasado. Los huesos representan lo esencial, lo que queda tras la muerte. David une lo disperso: las memorias de la derrota (Saúl), la amistad fiel (Jonatán) y los sacrificados. El iniciado recoge sus fragmentos del alma, reconcilia su historia y los lleva a reposo.

Mensaje:

14 y sepultaron los huesos de Saúl y los de su hijo
Jonatán en tierra de Benjamín, en Sela, en el
sepulcro de Cis su padre; e hicieron todo lo que el
rey había mandado. *Después* se aplacó Dios con la
tierra.
15 Y los filisteos volvieron a hacer *la* guerra a
Israel, y David descendió y sus siervos con él,
y pelearon con los filisteos; y David se cansó.

Develación:
Enterrar los huesos en el sepulcro ancestral significa reconciliar las deudas kármicas y dar descanso a lo que debía ser purificado. Cuando los restos hallan reposo en el lugar correcto, la Justicia divina se aplaca. Así ocurre en nosotros: cuando entregamos a cada energía su sitio, la tierra interior recobra equilibrio y cesa la hambruna espiritual.

La guerra retorna: siempre habrá combates con los filisteos internos, que son los agregados de la mente sensual. El cansancio de David simboliza la fatiga del alma que lucha demasiado con su yo pluralizado. El iniciado necesita auxilio de sus fuerzas internas auxiliares.

Mensaje:

16 E Isbi-benob, el cual era de los hijos del
gigante, y el peso de cuya lanza *era de*
trescientos siclos de bronce, y tenía él ceñida una
nueva *espada*, este había determinado de herir a
David.
17 Mas Abisai hijo de Sarvia le socorrió, e hirió al
filisteo, y lo mató. Entonces los varones de David le
juraron, diciendo: Nunca más de aquí adelante
saldrás con nosotros a batalla, para que no apagues
la lámpara de Israel.

Develación:
Isbi-benob representa un Yo poderoso, descendiente del gran Gigante (la herencia de los defectos primordiales). Su lanza pesada es la fuerza de la inercia kármica y su nueva espada es la astucia del Ego renovada. Siempre aparecen agregados que buscan herir al Cristo interior (David).

El auxilio de Abisai es la ayuda de las partes superiores del Ser, que acuden cuando el alma se debilita. La lámpara de Israel es la luz crística que no debe extinguirse. Por eso se protege al David íntimo: para que conserve la misión de guiar al pueblo interior hacia la redención.

18 Otra segunda guerra hubo después en Gob contra
los filisteos; entonces Sibecai husatita hirió a Saf,
que era de los hijos del gigante.
19 Otra guerra hubo en Gob contra los filisteos,
en la cual Elhanán, hijo de Jaare-oregim de
Belén, hirió a Goliat geteo, el asta de cuya lanza
era como el rodillo de *un* telar.

Develación:
Cada guerra es una nueva confrontación con agregados psíquicos. Saf, hijo del gigante, es otra faceta del Yo pluralizado. Sibecai, guerrero auxiliar, muestra que no es solo el alma, sino múltiples partes del Ser las que deben trabajar para vencer a los defectos.

Elhanán repite la hazaña de David: derrotar a Goliat.

Esto enseña que la lucha contra el Ego es repetida por muchos aspectos del Ser. La lanza como rodillo de telar simboliza la trama kármica tejida por nuestras acciones: cada defecto sostiene la urdimbre de nuestra prisión psicológica.

20 Después hubo otra guerra en Gat, donde
hubo *un* varón de grande altura, el cual tenía
doce dedos en las manos, y otros doce en los
pies, veinticuatro en todos; y también era de
los hijos del gigante.
21 Este desafió a Israel, y lo mató Jonatán, hijo de
Simea hermano de David.
22 Estos cuatro le habían nacido al gigante en Gat,
los cuales cayeron por la mano de David, y por la
mano de sus siervos.

Develación:
El varón con veinticuatro dedos representa la multiplicidad monstruosa del Ego. Doce más doce son las dos órbitas zodiacales: las fuerzas desbordadas de la rueda de samsara, que multiplican el karma. El gigante siempre reaparece con nuevas formas más sutiles y más terribles.

El triunfo de Jonatán, sobrino de David, enseña que la fuerza del Cristo se expande en la familia interior del Ser. Cada parte del Ser colabora en la guerra santa contra los agregados psíquicos. Nadie en el Ser está excluido del combate.

Los cuatro hijos del gigante son las cuatro raíces principales del Ego: la mente, la emoción, el instinto y el sexo animal. Cayeron bajo David (el Cristo íntimo) y sus siervos (las fuerzas auxiliares del Ser). Esta es la promesa de la Gran Obra: que con ayuda del Cristo se destruyen las raíces del Yo pluralizado.

Mensaje:

CAPÍTULO 22

1 Y habló David al SEÑOR las palabras de este
cántico, el día que el SEÑOR le había librado de
la mano de todos sus enemigos, y de la mano de
Saúl.
2 Y dijo: El SEÑOR *es* mi peña, y mi fortaleza, y mi
libertador.

Develación:
Después de la guerra interior, viene el canto de acción de gracias. La peña es la Piedra Filosofal, fundamento de la Obra; la fortaleza es la energía transmutada; el libertador es el Cristo íntimo. El cántico es la alabanza del alma que ha sido rescatada de sus enemigos internos y de la tiranía del falso rey (Saúl).

Mensaje:

3 Dios es mi peñasco, en él confiaré; mi escudo,
y el cuerno de mi salud; mi fortaleza, y mi
refugio; mi salvador, que me librarás de
violencia.
4 Invocaré al SEÑOR, digno de ser loado. Y seré salvo
de mis enemigos.

Develación: El peñasco es la Piedra Filosofal, símbolo de la solidez del Ser, en la cual el iniciado deposita su fe. El escudo es la fe viva, el cuerno de la salud es la fuerza sexual transmutada que salva y redime. Dios es refugio porque en la unión con el Íntimo se halla la verdadera defensa contra el mundo y el ego.

El que invoca al Cristo Íntimo recibe auxilio real. Los enemigos son los yoes psicológicos, agregados inhumanos que esclavizan el alma. Sólo el recuerdo del Ser y la oración profunda desintegran sus acechanzas.

Mensaje:

5 Cuando me cercaron ondas de muerte, y arroyos de
iniquidad me asombraron,
6 *cuando* las cuerdas del sepulcro me ciñieron, y los
lazos de muerte me tomaron descuidado,

Develación: Las ondas de muerte son las tentaciones del abismo, las fuerzas lunares de la degeneración que buscan arrastrar al iniciado. Los arroyos de iniquidad son las pasiones, la corriente del deseo animal que asusta al alma en su tránsito iniciático.

Las cuerdas del sepulcro representan el karma, las deudas pasadas que aprisionan. Los lazos de muerte son las trampas del ego que sorprenden al discípulo cuando baja la guardia.

Mensaje:

7 *cuando* tuve angustia, invoqué al SEÑOR, y
clamé a mi Dios; y desde su santo templo él oyó
mi voz; cuando mi clamor *llegó* a sus oídos.
8 La tierra se removió, y tembló; los fundamentos
de los cielos fueron movidos, y se quebrantaron,
porque él se airó.

Develación: El templo es el corazón, santuario del Íntimo. La súplica ardiente, nacida de la angustia, asciende a lo divinal y es escuchada, porque la sinceridad del corazón abre los cielos.

La Tierra es la personalidad, que se estremece cuando el Ser interviene. Los cielos que tiemblan son los estados internos alterados por la presencia de la Justicia divina que reprende y limpia.

Mensaje:

9 Subió humo de sus narices, y de su boca fuego
consumidor, por el cual se encendieron carbones.
10 Y bajó los cielos, y descendió; una oscuridad debajo
de sus pies.

Develación: El humo y el fuego son símbolos de la energía ígnea, el Fohat, que procede de Dios. Los carbones encendidos son las pasiones internas que al contacto con lo divino arden y se purifican.

El descenso de Dios significa la manifestación de lo divino en el alma. La oscuridad bajo sus pies es el misterio de lo incognoscible, aquello que el hombre común no puede penetrar.

Mensaje:

11 Subió sobre el querubín, y voló; se apareció sobre
las alas del viento.
12 Puso tinieblas alrededor de sí a modo de
tabernáculos; aguas negras y espesas nubes.

Develación: El querubín representa las potencias angélicas que sirven de vehículo al Logos. Las alas del viento son la vibración del Espíritu Santo, el soplo universal que transporta a lo divino.

Las tinieblas son el velo protector del Absoluto, lo inmanifestado que rodea a la Luz. Las aguas negras son el Caos primordial, matriz de toda creación.

Mensaje:

13 Del resplandor de su presencia se encendieron
ascuas ardientes.
14 El SEÑOR tronó desde los cielos, y el Altísimo dio
su voz;

Develación: La cercanía del Ser enciende el fuego interior, la Shekinah, que ilumina y purifica. Las ascuas son los gérmenes espirituales dentro del discípulo que despiertan ante la presencia divina.

El trueno es la palabra creadora, el Verbo. La voz del Altísimo es la enseñanza interna que resuena en la conciencia del iniciado.

Mensaje:

15 arrojó saetas, y los desbarató; relampagueó, y los
consumió.
16 Entonces aparecieron los manantiales
del mar, y los fundamentos del mundo
fueron descubiertos, a la reprensión del
SEÑOR, al resoplido del aliento de su
nariz.

Develación: Las saetas son rayos de poder espiritual que disuelven a los demonios internos. El relámpago es la energía de la Kundalini que destruye los agregados psíquicos.

Los manantiales del mar son los misterios del sexo revelados en la Iniciación. Los fundamentos del mundo descubiertos significan la revelación de los arcanos de la creación, desvelados por la fuerza divina.

Mensaje:

17 Extendió *su mano* de lo alto, y me arrebató, y me
sacó de las aguas impetuosas.
18 Me libró de fuertes enemigos, de aquellos que me
aborrecían, los cuales eran más fuertes que yo.

Develación: La mano de lo alto es la Misericordia del Ser, que rescata al iniciado de las aguas lujuriosas y turbulentas del deseo animal.

Los fuertes enemigos son los egos más enraizados y potentes dentro de la psiquis. Por sí mismo el hombre no puede vencerlos, necesita la intervención del Cristo Íntimo.

Mensaje:

19 Los cuales me tomaron descuidado en el día de mi
calamidad; mas el SEÑOR fue mi bordón.
20 Me sacó a anchura; me libró, porque puso su
voluntad en mí.

Develación: El día de la calamidad es la prueba iniciática, donde el discípulo se siente débil. El bordón es el apoyo del Ser, la vara mágica que sostiene al alma.

La anchura es la expansión de la conciencia, la liberación del estado estrecho del ego. El Ser salva al discípulo porque reconoce en él un instrumento para su voluntad.

Mensaje:

21 Me pagó el SEÑOR conforme a mi justicia; y
conforme a la limpieza de mis manos, me dio la
paga.
22 Porque *yo* guardé los caminos del SEÑOR; y no me
aparté impíamente de mi Dios.

Develación: El Señor interior paga al iniciado según la justicia de sus obras. La “limpieza de manos” significa pureza sexual, castidad científica, sin la cual no puede recibirse galardón espiritual.

Guardar los caminos del Señor es andar por la Senda del Filo de la Navaja, sin desviarse ni a la derecha ni a la izquierda. Apartarse sería caer en la fornicación o en el ego.

Mensaje:

23 Porque delante de mí tengo todas sus ordenanzas; y
atento a sus fueros, no me retiraré de ellos.
24 Y fui perfecto *para* con él, y me guardé de mi
iniquidad.

Develación: Las ordenanzas son las leyes eternas: Ley del Karma, Ley de Recurrencia, Ley de Retorno. El iniciado que las contempla en su conciencia, vive vigilante para no violarlas.

La perfección es relativa: se alcanza al trabajar sobre los defectos y refrenar la iniquidad interior. Guardarse de la iniquidad es refrenar la lujuria, la ira, el orgullo y demás yoes.

Mensaje:

25 Y me pagó el SEÑOR conforme a mi justicia, y
conforme a mi limpieza delante de sus ojos.
26 Con el bueno eres bueno, y con el valeroso *y*
perfecto eres perfecto;

Develación: El Señor interior premia al iniciado por su fidelidad al trabajo alquímico y psicológico. La limpieza ante sus ojos es la transparencia de alma lograda mediante la muerte del ego.

La divinidad refleja en cada quien su misma vibración. Al puro le responde con pureza, y al valiente en el trabajo interior le da perfección en su lucha contra las tinieblas internas.

Mensaje:

27 con el limpio eres limpio, mas con el perverso eres
adversario.
28 Y tú salvas al pueblo pobre; mas tus ojos *están*
sobre los altivos, para abatirlos.

Develación: El Logos Solar es espejo: quien busca la Luz la recibe, y quien se hunde en la perversidad encuentra en el Señor a su enemigo, porque la Ley lo castiga.

El pueblo pobre son las almas humildes que anhelan a Dios; los altivos son los orgullosos que, creyéndose sabios, son derribados por la Ley. La soberbia espiritual siempre es castigada.

Mensaje:

29 Porque tú *eres* mi lámpara, oh SEÑOR; el SEÑOR
da luz a mis tinieblas.
30 Porque en ti rompí ejércitos, y con mi Dios pasé las
murallas.

Develación: El Cristo Íntimo es la lámpara que disipa la oscuridad del subconsciente. Solo la Luz Crística puede iluminar las tinieblas del ego.

El ejército son las legiones del yo pluralizado. Con el poder divino se pueden desintegrar, y con la fuerza de Dios se pasan las murallas que custodian los misterios del Ser.

Mensaje:

31 Dios, perfecto su camino; la palabra del SEÑOR
purificada, escudo es de todos los que en él esperan.
32 Porque ¿qué Dios *hay* sino el SEÑOR? ¿O quién *es*
fuerte sino nuestro Dios?

Develación: El camino del Ser es perfecto, aunque al hombre le parezca duro. La palabra purificada es el Verbo, el Logos, que se convierte en escudo contra las fuerzas tenebrosas.

No hay otro poder real fuera del Íntimo. Las fuerzas del mundo son ilusorias; la única fortaleza auténtica procede del Ser.

Mensaje:

33 Dios *es* el que con virtud me corrobora, y el que
despeja mi camino;
34 el que hace mis pies como de ciervas, y el que me
asienta en mis alturas;

Develación: La virtud es la energía del Espíritu que fortalece al caminante y despeja las sendas del alma, quitando obstáculos kármicos cuando se trabaja rectamente.

Los pies de ciervas simbolizan la ligereza del alma que avanza en el camino esotérico. Asentarse en las alturas significa elevar la conciencia hacia los mundos superiores.

Mensaje:

35 el que enseña mis manos para la pelea, y *da que* con
mis brazos quiebre el arco de acero.
36 *Tú* me diste asimismo el escudo de tu salud, y tu
mansedumbre me ha multiplicado.

Develación: La pelea es la lucha contra el yo. Las manos del iniciado aprenden el arte de la transmutación y de la meditación, y con sus brazos espirituales rompe el arco de acero, símbolo de las resistencias del ego.

El escudo de salud es la protección espiritual que viene de la pureza y la energía transmutada. La mansedumbre multiplica las virtudes y abre los caminos del Espíritu.

Mensaje:

37 *Tú* ensanchaste mis pasos debajo de mí, para que no
titubeasen mis rodillas.
38 Perseguí a mis enemigos, y los quebranté; y no me
volví hasta que los acabé.

Develación: Ensanchar los pasos es ampliar la conciencia y la comprensión. El iniciado ya no titubea, porque su andar está seguro en la senda.

Los enemigos son los yoes psicológicos. El iniciado que trabaja seriamente los persigue en la auto-observación, los comprende y los desintegra sin descanso.

Mensaje:

39 Los consumí, y los herí, y no se levantaron; y
cayeron debajo de mis pies.
40 Me ceñiste de fortaleza para la batalla, y postraste
debajo de mí los que contra mí se levantaron.

Develación: Cuando el ego es reducido a polvareda cósmica, ya no puede levantarse. Los yoes caen y el Ser triunfa, quedando ellos sometidos a la voluntad del Espíritu.

La fortaleza que otorga Dios es la energía creadora transmutada. Con ella, el iniciado vence en la Gran Batalla interior, y toda fuerza contraria, interna o externa, queda postrada.

Mensaje:

41 *Tú* me diste la cerviz de mis enemigos, de mis
aborrecedores, y *que yo* los talase.
42 Miraron, y no hubo quien los librase; *aun* al
SEÑOR, mas no les respondió.

Develación:
La cerviz de los enemigos es el orgullo del yo psicológico. Jehová entrega a sus escogidos la fuerza para dominar la soberbia de los "aborrecedores internos", los agregados del ego. Talarlos significa desintegrarlos con la lanza de la voluntad consciente y con el fuego del Cristo íntimo.

Los yoes claman pidiendo subsistencia, pero el Ser jamás los escucha, porque no tienen parte en lo eterno. El Señor responde solo al alma que anhela la liberación, no a las sombras que buscan perpetuar el dolor.

Mensaje:

43 *Yo* los quebranté como a polvo de la tierra; como a
lodo de las plazas los desmenucé, y los disipé.
44 *Tú* me libraste de contiendas de pueblos; tú me
guardaste para que fuese cabeza de gentiles;
pueblos que no conocía, me sirvieron.

Develación:
Así obra la desintegración psíquica: el ego, antes fuerte y dominante, se reduce a polvo, se disuelve como barro pisoteado en las calles de la vida. La conciencia liberada convierte los defectos en nada, disipándolos en la nada cósmica.

El iniciado es protegido de las luchas exteriores e interiores para ser guía de las naciones internas: las partes del alma que estaban en tinieblas. Lo desconocido dentro del hombre termina sirviendo a la Luz del Ser.

Mensaje:

45 Los extraños temblaban *ante* mí *mandamiento*; en
oyendo, me obedecían.
46 Los extraños desfallecían, y temblaban en sus
encerramientos.

Develación:
Los "extraños" son los yoes foráneos, pasionales, ajenos al Ser. Temblaban porque la espada de la conciencia los hiere y obliga a someterse. La obediencia aquí es disolución en la presencia del Espíritu.

Los defectos psicológicos, enclaustrados en el subconsciente, tiemblan cuando la luz del Cristo penetra sus guaridas ocultas. El trabajo interior los asfixia y desintegra.

Mensaje:

47 Viva el SEÑOR, y sea bendita mi peña; sea
ensalzado el Dios, *que es* la roca de mi salvación.
48 El Dios que me ha dado venganzas, y sujeta los
pueblos debajo de mí.

Develación:
La peña es la piedra filosofal, fundamento de la Obra. El Dios interno es el que salva: la Roca eterna sobre la cual se construye la liberación.

La venganza divina no es odio, sino justicia kármica. Los pueblos son las legiones del ego que quedan sometidas bajo el cetro de la conciencia despierta.

Mensaje:

49 Que me saca de entre mis enemigos; tu
me sacaste en alto de entre los que se
levantaron contra mi; me libraste del varón
de iniquidades.
50 Por tanto *yo* te confesaré entre los gentiles, oh

SEÑOR, y cantaré a tu nombre.
51 El que engrandece las saludes de su rey, y hace misericordia a su ungido David, y a su simiente, para siempre.

Develación:
El Señor eleva al alma por encima de sus enemigos internos, liberándola del "varón de iniquidades", que es el Satán particular de cada cual, el yo pluralizado.

El iniciado proclama la gloria de su Dios íntimo no solo entre los israelitas interiores (partes luminosas del alma), sino también entre los gentiles (los elementos aún ignorantes), porque la luz debe alcanzar toda la psique.

El Cristo íntimo engrandece la realeza del iniciado, da salud espiritual y mantiene su misericordia sobre la simiente: la energía sexual transmutada, semilla inmortal que perpetúa la Obra.

Mensaje:

CAPÍTULO 23

1 Estas *son* las postreras palabras de David.
Dijo David hijo de Isaí, dijo aquel varón que
fue levantado alto, el ungido del Dios de
Jacob, el dulce cantor de Israel:
2 (El Espíritu del SEÑOR ha hablado por mí, y su palabra *ha sido* en mi lengua.

Develación:
David, símbolo del alma humana, habla al final de su camino. Isaí representa las raíces espirituales. Ser levantado alto significa la exaltación tras la purificación. El dulce cantor es el alma que canta a la Divinidad con la armonía del Ser.

El verdadero iniciado no habla de sí, sino como instrumento del Espíritu. La palabra en su lengua es el verbo creador que emana del Logos interior.

Mensaje:

3 El Dios de Israel me ha dictado, el Fuerte de
Israel habló): Señoreador de los hombres,
justo señoreador en temor de Dios.
4 Y como la luz de la mañana cuando sale el sol,
de la mañana resplandeciente sin nubes; como
resplandor por llovizna *sobre la* yerba de la
tierra.

Develación:
El Fuerte de Israel es el Ser. El "señoreador justo" es el alma gobernada por el temor reverente a Dios, no por el ego. El verdadero gobierno del hombre es interior y divino.

El despertar de la conciencia es como un amanecer puro: claridad sin nubes. La lluvia sobre la yerba es la gracia del Espíritu que fecunda el alma y la hace reverdecer.

Mensaje:

5 ¿No será así mi casa para con Dios? bien que a
toda mi salud, y a toda mi voluntad no *se* hará
producir todavía. Mas él ha hecho conmigo pacto
perpetuo ordenado en todas las cosas, y *será*
guardado;
6 mas los de Belial *serán* todos ellos como espinas
arrancadas, las cuales nadie toma con la mano;

Develación:
La "casa" es el alma-psique. Aunque el hombre aún no logra perfección total, Dios establece con el iniciado un pacto perpetuo: la alianza de la Obra, que se cumplirá a su tiempo y será guardada en lo eterno.

Los de Belial son los yoes tenebrosos, los demonios rojos de Seth que espinan la conciencia. Nadie puede tomarlos con la mano porque solo el fuego del Espíritu Santo los consume y desarraiga.

Mensaje:

7 sino que el que quiere tocar en ellas, se arma de
hierro y de asta de lanza, y son quemadas en su lugar.
8 Estos *son* los nombres de los valientes que tuvo
David: El que se sentaba en cátedra de sabiduría,
principal de los tres: Adino el eznita, que en una
ocasión *se halló* haber matado ochocientos
enemigos.

Develación:
Las espinas de Belial no pueden tomarse con las manos desnudas: representan los yoes ardientes del deseo, que hieren a la conciencia. Solo el hierro de la voluntad y la lanza de la transmutación pueden enfrentarlos, hasta que el fuego divino los queme en su lugar secreto.

Los valientes de David son virtudes del alma guerrera. Adino, sentado en cátedra de sabiduría, simboliza la fuerza de la gnosis aplicada en la batalla interior. Los ochocientos enemigos son multiplicidad de yoes que sucumben ante la espada del conocimiento.

Mensaje:

9 Después de éste fue Eleazar, hijo de Dodo de
Ahohi, entre de los tres valientes que *estaban* con
David, cuando desafiaron a los filisteos que se
habían juntado allí a la batalla, y subieron los de
Israel.
10 Este, levantándose, hirió a los filisteos,
hasta que su mano se cansó, y quedó pegada

su mano a la espada. Aquel día el SEÑOR
hizo gran salud; y se volvió el pueblo en pos
de él solamente a tomar el despojo.

Develación:
Eleazar, hijo de Dodo, encarna la firmeza de la voluntad. Los filisteos son los agregados psicológicos enemigos de Israel interior. Solo los valientes permanecen junto a David (el alma) en medio de la batalla espiritual.

La espada, símbolo de la palabra consciente, se vuelve una extensión de la mano del guerrero. La fusión de la voluntad con la espada es la unión del alma con el verbo. El despojo que toma el pueblo es la esencia liberada tras la destrucción del ego.

Mensaje:

11 Después de éste *fue* Sama, hijo de Age araita;
que habiéndose juntado los filisteos en una aldea,
había allí una heredad de tierra llena de lentejas, y
el pueblo había huido delante de los filisteos.
12 El entonces se paró en medio de la heredad de
tierra, y la defendió, e hirió a los filisteos; y el
SEÑOR hizo una gran salud.

Develación:
Sama representa la fidelidad. La heredad de lentejas simboliza las pequeñas virtudes y valores del alma, que el ego siempre busca arrebatar. Mientras el pueblo huye, el iniciado debe defender con valor la tierra interior.

Quien defiende con firmeza sus virtudes recibe la asistencia divina. La gran salud es la victoria espiritual, fruto de no abandonar el terreno sagrado de la conciencia.

Mensaje:

13 *Estos* tres *que eran* de los treinta principales
descendieron y vinieron en *tiempo de* la siega a
David a la cueva de Adulam; y el campamento de
los filisteos estaba en el valle de Refaim.
14 David entonces estaba en la fortaleza, y la
guarnición de los filisteos *estaba* en Belén.

Develación:
La cueva de Adulam es el retiro interior donde el alma busca al Cristo íntimo (David). La siega es el tiempo de recoger frutos espirituales. Refaim, valle de gigantes, representa la lucha contra potencias titánicas del ego.

El alma (David) se refugia en la fortaleza del Ser, mientras Belén —la "casa del pan", símbolo de la esencia— está ocupada por los filisteos, es decir, la conciencia atrapada por el ego.

Mensaje:

15 Y David tuvo deseo, y dijo: ¡Quién me diera a beber
del agua de la cisterna de Belén, que está a la
puerta!
16 Entonces *estos* tres valientes rompieron por el
campamento de los filisteos, y sacaron agua de la
cisterna de Belén, que *estaba* a la puerta; y tomaron,
y la trajeron a David; mas él no la quiso beber, sino
la derramó al SEÑOR, diciendo:

Develación:
El agua de Belén es la energía sexual transmutada, el vino del Espíritu. El iniciado anhela beber de esa fuente pura, aunque esté sitiada por los enemigos interiores.

La voluntad, la fe y la sabiduría (los tres valientes) penetran entre las filas del ego para rescatar la energía creadora. Pero el alma no la usa para sí misma, sino que la ofrece a Dios: el sacrificio de la transmutación.

Mensaje:

17 Lejos sea de mí, oh SEÑOR, que *yo* haga esto.
¿He de beber yo la sangre de los varones que
fueron con peligro de su vida? Y no quiso beberla.
Estos tres valientes hicieron esto.
18 Y Abisai hermano de Joab, hijo de Sarvia,
fue el principal de tres; el cual alzó su lanza
contra trescientos, los cuales mató; y tuvo
nombre entre los tres.

Develación:
El iniciado reconoce que el poder del sexo es sagrado y no puede ser usado con egoísmo. No se bebe la sangre de los valientes: la energía no se malgasta, se sublima en ofrenda al Altísimo.

Abisai, hermano de Joab, representa la disciplina del guerrero espiritual. Los trescientos simbolizan la multiplicidad de defectos. La lanza, energía transmutada, atraviesa a las huestes tenebrosas.

Mensaje:

19 El era el más noble de los tres, y el primero de ellos;
mas no llegó a los tres *primeros*.
20 *Después,* Benaía hijo de Joiada, hijo de un varón
esforzado, grande en hechos, de Cabseel. Este hirió
dos leones de Moab: y él *mismo* descendió, e hirió
un león en medio de un foso en el tiempo de la
nieve:

Develación:
La nobleza de Abisai lo eleva, pero no alcanza aún la perfección de los tres arquetípicos: fe, sabiduría y voluntad, las potencias más altas del alma.

Benaía es el valor sublime. Los dos leones de Moab representan pasiones gemelas: la ira y la lujuria. Descender al foso en tiempo de nieve significa enfrentarse al inconsciente en tiempos de prueba y frialdad espiritual. Venció al león interior, la fuerza instintiva animal, con el poder del Espíritu.

Mensaje:

21 También hirió él a un egipcio, hombre
de *grande* estatura; y tenía el egipcio una
lanza en su mano; mas descendió a él con
un palo, y arrebató al egipcio la lanza de
la mano, y lo mató con su *propia* lanza.
22 Esto hizo Benaía hijo de Joiada, y tuvo nombre
entre los tres valientes.

Develación:
El egipcio de gran estatura es el poder de la mente materialista, soberbia y llena de ciencia vana. Benaía, con solo un palo —símbolo de la simplicidad del iniciado— arrebata la lanza de la mente y la convierte en instrumento de su victoria. La sabiduría espiritual vence siempre a la ciencia sin Dios.

Las obras del valor interior lo colocan entre los grandes. El nombre simboliza vibración y poder: Benaía adquiere dignidad en los mundos internos por su triunfo sobre los enemigos del alma.

Mensaje:

23 De los treinta fue el más noble; pero no llegó a los
tres *primeros*. Y lo puso David en su consejo.

Develación:
El noble guerrero interior aún no alcanza la tríada suprema de las virtudes mayores, pero ya es digno de consejo en el templo del alma. Esto indica grados de jerarquía en el trabajo esotérico.

Mensaje:

24 Asael hermano de Joab *fue* de los treinta; Elhanán
hijo de Dodo de Belén;
25 Sama de Harodi, Elica de Harodi;
26 Heles de Palti, Ira, hijo de Iques, de Tecoa;
27 Abiezer de Anatot, Mebunai de Husa;
28 Salmón de Hahoh, Maharai de Netofat;
29 Helec hijo de Baana de Netofat, Ittai hijo de Ribai
de Gabaa de los hijos de Benjamín;
30 Benaía piratonita, Hidai del arroyo de Gaas;
31 Abi-albón de Arbat, Azmavet de Barhum;
32 Eliaba de Saalbón, Jonatán de los hijos de Jasén;
33 Sama de Arar, Ahíam hijo de Sarar de Arar.
34 Elifelet hijo de Ahasbai hijo de Maaca; Eliam hijo
de Ahitofel de Gelón;
35 Hesrai del Carmelo, Paarai de Arbi;
36 Igal hijo de Natán de Soba, Bani de Gadi;
37 Selec de Amón, Naharai de Beerot, escudero de
Joab hijo de Sarvia;
38 Ira de Itri, Gareb de Itri;
39 Urías heteo. Entre todos treinta y siete.

Develación:
Los nombres de los treinta y siete valientes son símbolos de virtudes, potencias, partes del Ser que colaboran en la Gran Obra. Cada uno representa un aspecto del trabajo interior: fidelidad, pureza, paciencia, sacrificio, vigilancia, fuerza, etc. El número treinta y siete resume la totalidad de fuerzas internas que asisten al alma en su lucha. Urías el heteo, último en la lista, recuerda la tragedia de lo humano y la necesidad de redención incluso en los errores.

Mensaje:

CAPÍTULO 24

1 Y volvió el furor del SEÑOR a encenderse
contra Israel, e incitó a David contra ellos a que
dijese: Ve, cuenta a Israel y a Judá.
2 Y dijo el rey a Joab, general del ejército que
tenía consigo: Rodea todas las tribus de Israel,
desde Dan hasta Beerseba, y contad el pueblo,
para que yo sepa el número del pueblo.

Develación:
El furor del Señor es la ley del karma en acción. Contar a Israel y Judá significa querer medir y poseer lo que pertenece solo a Dios. El ego busca apropiarse de lo divino, y entonces la justicia se enciende.

Dan y Beerseba son los extremos de la tierra santa, de norte a sur. El conteo es símbolo de control mental, de querer someter las virtudes y dones a la aritmética del ego. El alma, cuando busca cuantificar lo espiritual, cae en error.

Mensaje:

3 Y Joab respondió al rey: Añada El SEÑOR tu
Dios al pueblo cien veces tanto como son, y que
lo vea mi señor el rey; mas ¿para qué quiere esto
mi señor el rey?
4 Pero la palabra del rey pudo más que Joab, y que
los capitanes del ejército. Salió, *pues*, Joab, con los
capitanes del ejército, de delante del rey, para *ir* a
contar el pueblo de Israel.

Develación:
La voz de Joab es la voz de la prudencia interior: advierte que lo divino no se mide, sino que se multiplica por gracia. El ego siempre busca certeza numérica, pero la sabiduría enseña confianza en la

abundancia del Ser.

El yo de poder en David se impone sobre la prudencia, obligando a la acción equivocada. Así, el alma cae en la tentación de querer controlar lo inconmensurable, y el ejército de pensamientos se dispersa para medir lo que solo puede vivirse en espíritu.

Mensaje:

5 Y pasando el Jordán asentaron en Aroer, a la
mano derecha de la ciudad que *está* en medio del
arroyo de Gad y junto a Jazer.
6 Después vinieron a Galaad, y a la tierra baja de
Hodsi; y de allí vinieron a Danjaán y alrededor de
Sidón.

Develación:
El Jordán es símbolo de las aguas sexuales. Pasarlo significa haber atravesado las pruebas de la Iniciación. Aroer representa los primeros estados de vigilancia de la conciencia, la ciudad en medio del arroyo de Gad es la tribu que simboliza la fuerza marcial en la transmutación. Asentarse allí indica fijar la conciencia en el trabajo interior.

Galaad es tierra de curación y medicina interior, símbolo del trabajo psicológico que sana las heridas del alma. Hodsi es la región baja, los aspectos subconscientes donde el iniciado debe descender. Danjaán y Sidón representan las fronteras del inconsciente, donde se libra la lucha contra las pasiones ocultas y los yoes más sutiles.

Mensaje:

7 Y vinieron luego a la fortaleza de Tiro, y a
todas las ciudades de los heveos y de los
cananeos; y salieron al mediodía de Judá, a
Beerseba.
8 Y después que hubieron andado toda la tierra,
volvieron a Jerusalén al cabo de nueve meses y
veinte días.

Develación:
Tiro, ciudad de comerciantes, simboliza la mente mercantil que debe ser conquistada. Los heveos y cananeos representan los defectos psicológicos profundamente arraigados. Salir al mediodía de Judá es marchar hacia la luz del Sol espiritual. Beerseba es el pozo del juramento, símbolo de la alianza con lo divino, el compromiso del alma con el Eterno.

Andar toda la tierra es recorrer el trabajo de autoconocimiento. Los nueve meses más veinte días simbolizan un ciclo de gestación interna, la gestación del Hombre Solar en el vientre de la Madre Divina. Jerusalén representa la ciudad celestial, la paz interior alcanzada después de recorrer las pruebas.

Mensaje:

9 Y Joab dio la cuenta del número del pueblo al
rey; y fueron los de Israel ochocientos mil
hombres fuertes que sacaban espada; y de los de
Judá quinientos mil hombres.
10 Y después que David hubo contado el pueblo,
le hirió su corazón; y dijo David al SEÑOR: *Yo* he
pecado gravemente por haber hecho *esto*; mas
ahora, *oh* SEÑOR, te ruego que traspases el
pecado de tu siervo, porque yo he obrado muy
locamente.

Develación:
Joab, el jefe militar, simboliza la mente activa que calcula y cuenta. El acto de numerar al pueblo es caer en la tentación de medir el poder exterior en lugar de confiar en lo divino. Los números revelan fuerzas interiores: Israel (la mente espiritual) con ochocientos mil guerreros, y Judá (el corazón, la devoción) con quinientos mil, pero el error fue apoyarse en la cantidad y no en la fuerza del Ser.

El corazón hiere cuando la conciencia se despierta y acusa. Contar al pueblo es confiar en el ego y en la fuerza externa. David reconoce su locura: confiar en lo cuantitativo en vez de en la fe. Pedir perdón es un acto de contrición, inicio de la redención.

Mensaje:

11 Y por la mañana, cuando David se hubo
levantado, vino palabra del SEÑOR a Gad
profeta, vidente de David, diciendo:
12 Ve, y di a David: Así dijo el SEÑOR: Tres cosas te
ofrezco; tú te escogerás una de ellas, la cual yo
haga.

Develación:
La mañana representa la iluminación después de la oscuridad. Gad, el profeta, es la voz interior del Íntimo, el mensaje del Ser que guía al alma arrepentida.

Toda falta trae karma, pero el Eterno permite que el iniciado escoja su forma de pago. Tres caminos se abren: hambre, persecución o peste. Estos son los tres dolores de la humanidad: carencia material, acoso de las pasiones y enfermedades de la carne.

Mensaje:

13 Vino, *pues*, Gad a David, y le denunció, y le
dijo: ¿Quieres que te vengan siete años de
hambre en tu tierra? ¿O que huyas tres meses
delante de tus enemigos, y que ellos te persigan?
¿O que tres días haya pestilencia en tu tierra?
Piensa ahora, y mira qué responderé al que me
envió.

14 Entonces David dijo a Gad: En grande
angustia estoy; ruego que *yo* caiga en la mano
del SEÑOR, porque sus miseraciones son
muchas, y que *no* caiga yo en manos de
hombres.

Develación:
El siete años de hambre son las pruebas largas y prolongadas de carencia. Los tres meses de persecución son el acoso de las fuerzas del ego. Los tres días de peste son la purificación rápida, aunque dolorosa. Cada cual refleja un aspecto de la justicia cósmica.

El alma sabia elige caer en manos del Eterno, pues la misericordia divina siempre se une a la justicia. Caer en manos de los hombres es quedar atrapado en la rueda del karma humano, sin compasión ni equilibrio.

Mensaje:

15 Y envió el SEÑOR pestilencia en Israel desde la
mañana hasta el tiempo señalado; y murieron del
pueblo, desde Dan hasta Beerseba, setenta mil
hombres.
16 Y cuando el ángel extendió su mano sobre
Jerusalén para destruirla, el SEÑOR se arrepintió de
aquel mal, y dijo al ángel que destruía el pueblo: Basta
ahora; detén tu mano. Entonces el ángel del SEÑOR
estaba junto a la era de Arauna jebuseo.

Develación:
La peste es purificación dolorosa. Setenta mil hombres muertos indican la desintegración de multitud de yoes psicológicos. El número siete es perfección y purificación; el mil, plenitud. La eliminación masiva del ego es indispensable para la redención.

El ángel exterminador es la justicia implacable. Pero la misericordia divina detiene la destrucción cuando la lección ya ha sido aprendida. La era de Arauna, lugar de trilla, simboliza el trabajo interior donde se separa el trigo de la paja, es decir, lo real de lo ilusorio.

Mensaje:

17 Y David dijo al SEÑOR, cuando vio al ángel que
hería al pueblo: Yo pequé, yo hice la maldad; ¿qué
hicieron estas ovejas? Te ruego que tu mano se
vuelva contra mí, y contra la casa de mi padre.
18 Y Gad vino a David aquel día, y le dijo: Sube, y haz
un altar al SEÑOR en la era de Arauna jebuseo.

Develación:
El verdadero rey asume su karma. David reconoce que el pueblo es inocente, que él como guía cargó con la falta. Pedir que el castigo recaiga sobre sí mismo es sacrificio consciente, rasgo de la auténtica realeza interior.

El altar es la síntesis de la obra. Después del arrepentimiento y de la purificación, se edifica el altar interior: la unión de la conciencia con el Ser. La era de Arauna es el lugar del sacrificio, de la transmutación sexual y de la oblación consciente, donde se levanta el templo vivo del Espíritu.

19 Y David subió, conforme al dicho de Gad, que el
SEÑOR *le* había mandado.
20 Y mirando Arauna, vio al rey y a sus siervos
que pasaban a él. Saliendo *entonces* Arauna, se
inclinó delante del rey hacia tierra.

Develación:
David representa al alma humana obedeciendo la voz del profeta interior, Gad, que simboliza la guía esotérica del Ser. Subir significa ascender en la escala de la Iniciación, conforme al mandato divino, cumpliendo con la Ley Superior.

Arauna simboliza la personalidad, la tierra misma, que al ver la presencia del Alma Regia se inclina, reconociendo la superioridad del Espíritu. Todo lo material debe postrarse ante lo eterno.

Mensaje:

21 Y Arauna dijo: ¿Por qué viene mi señor el rey
a su siervo? Y David respondió: Para comprar de
ti esta era, para edificar *en ella* altar al SEÑOR, *a*
fin de que la mortandad cese del pueblo.
22 Y Arauna dijo a David: Tome y
sacrifique mi señor el rey lo que bien le
pareciere; he aquí bueyes para el
holocausto; y trillos y otros aderezos de
bueyes para leña;

Develación:
La "era" es el campo donde se separa el trigo de la cizaña, es decir, el lugar del trabajo interior donde el Iniciado sacrifica sus defectos. El altar es el corazón del hombre purificado, donde la mortandad psicológica cesa al eliminar los yoes que matan el alma.

Arauna ofrece los bueyes, símbolos de la fuerza sexual, y los instrumentos de trillar, que representan el trabajo en la fragua encendida de Vulcano. Todo ello debe ser usado para el sacrificio interior.

Mensaje:

23 todo lo da el rey Arauna al Rey. Luego dijo Arauna
al rey: El SEÑOR tu Dios te sea propicio.
24 Y el rey dijo a Arauna: No, sino por precio te
lo compraré; porque no ofreceré al SEÑOR mi
Dios holocaustos por nada. Entonces David
compró la era y los bueyes por cincuenta siclos

de plata.
25 Y edificó allí David *un* altar al SEÑOR, y sacrificó holocaustos y pacíficos; y el SEÑOR se aplacó con la tierra, y cesó la plaga de Israel.

Develación:
La personalidad entrega al Ser lo que posee, pues en verdad nada le pertenece. El Ser es el único dueño legítimo, y cuando la personalidad se entrega, recibe la gracia divina.

El Iniciado no acepta dones gratuitos: la Obra se paga con sacrificio consciente y padecimientos voluntarios. Los cincuenta siclos de plata aluden a la purificación mediante la transmutación, pues la plata es el símbolo lunar de la alquimia sexual.

El altar edificado es la síntesis de la Gran Obra. Los sacrificios holocaustos representan la eliminación del ego, y los pacíficos, la unión del alma con Dios. Cuando esto se cumple, la tierra interior queda en paz y la plaga del karma cesa.

Mensaje:

1 REYES

CAPÍTULO 1

1 Cuando el rey David *era* viejo, y entrado en días, le cubrían de vestidos, mas no se calentaba.
2 Le dijeron, *por tanto*, sus siervos: Busquen a mi señor el rey una joven virgen, *para* que esté delante del rey, y lo caliente, y duerma a su lado, y calentará a nuestro señor el rey.

Develación:
El rey viejo simboliza al alma que ha recorrido gran parte del Sendero. Los vestidos son las doctrinas y teorías, que no logran dar el calor del Espíritu. Solo el Fuego vivo del Amor puede dar verdadero calor.

La virgen joven es el símbolo de la energía sexual pura. Solo la doncella eterna, la Virgen Serpiente, puede calentar al alma en los últimos tramos de la Gran Obra. Dormir a su lado indica la unión alquímica con la fuerza femenina.

Mensaje:

3 Y buscaron una joven hermosa por todo el término de Israel, y hallaron a Abisag sunamita, y la trajeron al rey.
4 Y la joven *era* muy hermosa, la cual calentaba al rey, y le servía; mas el rey nunca la conoció.

Develación:

Abisag la sunamita representa el aspecto femenino de la Naturaleza, la Shakti interior, encontrada por el alma en el propio Israel, es decir, en las doce facultades del Ser.

La belleza de la joven simboliza la perfección del poder sexual sublimado. Ella calienta y sirve, pues la energía transmutada da vida y fuerza. Pero "el rey nunca la conoció": el Iniciado debe sublimar, no fornicar; debe transformar el fuego sin caer en la pasión animal.

Mensaje:

5 Entonces Adonías hijo de Haguit se levantó, diciendo: Yo reinaré. Y se hizo de carros y gente de *a* caballo, y cincuenta varones que corriesen delante de él.
6 Y su padre nunca lo entristeció en todos sus días con decirle: ¿Por qué haces así? Y también éste era de hermoso parecer; y lo había engendrado después de Absalón.

Develación:
Adonías representa al ego que se levanta con orgullo y ambición, diciendo: "Yo reinaré". Los carros y caballos son las pasiones desenfrenadas, y los cincuenta hombres son las fuerzas psíquicas inferiores que se ponen al servicio del "yo".

David, como símbolo del alma, no corrigió a tiempo a este hijo, es decir, no reprimió ni educó ese aspecto del ego. El ego suele tener apariencia hermosa y atractiva, como lo fue Absalón, pero detrás de esa belleza se esconde la rebelión.

Mensaje:

7 Y tenía tratos con Joab hijo de Sarvia, y con Abiatar sacerdote, los cuales ayudaban a Adonías.
8 Mas Sadoc sacerdote, y Benaía hijo de Joiada, y Natán profeta, y Simei, y Rei, y todos los grandes de David, no seguían a Adonías.

Develación:
El ego busca apoyo en las fuerzas equivocadas: Joab, la violencia; Abiatar, el sacerdote caído que simboliza la falsa religiosidad. Así, la ambición se sostiene en la fuerza bruta y en el error espiritual.

El verdadero sacerdocio (Sadoc), la fidelidad (Benaía), la voz del Espíritu (Natán), y las jerarquías internas del Ser (los grandes de David) no se unen al ego, sino que permanecen con el alma fiel a Dios.

Mensaje:

9 Y matando Adonías ovejas y vacas y *animales* engordados junto a la peña de Zohelet, que *está*

cerca de la fuente de Rogel, convidó a todos sus hermanos los hijos del rey, y a todos los varones de Judá, siervos del rey;
10 mas no convidó a Natán profeta, ni a Benaía, ni a los grandes, ni a Salomón su hermano.

Develación:
El ego sacrifica lo material, pero no el yo psicológico. Zohelet significa "serpiente", indicando que el sacrificio de Adonías es a la serpiente tentadora, no a la Serpiente de Fuego. Por eso convoca a los hermanos carnales, es decir, a las fuerzas mundanas.

El ego excluye lo espiritual: no convoca a la profecía, ni a la fidelidad, ni a la sabiduría (Salomón). El "yo" nunca llama al Ser, solo a las sombras.

Mensaje:

11 Y habló Natán a Betsabé madre de Salomón, diciendo: ¿No has oído que reina Adonías hijo de Haguit, sin saberlo David nuestro señor?
12 Ven pues ahora, y toma mi consejo, para que guardes tu vida, y la vida de tu hijo Salomón.

Develación:
Natán, el profeta, es la voz interior del Ser, que advierte al alma (Betsabé) del peligro del ego que usurpa el trono, mientras el rey interno, David, aún no lo percibe.

El profeta aconseja al alma que defienda la vida del Principio Crístico (Salomón) dentro de sí, pues el ego siempre busca eliminar al Cristo íntimo.

Mensaje:

13 Ve, y entra al rey David, y dile: Rey señor mío, ¿no has jurado tú a tu sierva, diciendo: Salomón tu hijo reinará después de mí, y él se sentará en mi trono? ¿Por qué pues reina Adonías?
14 Y estando tú aún hablando con el rey, yo entraré tras ti, y acabaré tus razones.

Develación:
La voz profética recuerda al alma la promesa del Espíritu: que la Sabiduría (Salomón) debe reinar en el corazón, no la ambición del ego.

El profeta confirma que acompañará a la voz del alma en la súplica. La unión de la voz profética y la súplica del alma logran despertar al Espíritu.

Mensaje:

15 Entonces Betsabé entró al rey a la cámara; y el rey era muy viejo; y Abisag sunamita servía al rey.
16 Y Betsabé se inclinó, y adoró al rey. Y el rey dijo: ¿Qué tienes?

Develación:
El alma entra al Ser en los momentos de vejez espiritual, cuando la experiencia ha madurado. Abisag, la energía sexual sublimada, sigue asistiendo al rey, mostrando que el fuego es indispensable incluso al final del Sendero.

El alma se postra ante el Ser. La adoración interior abre el diálogo con el Espíritu, que interroga para escuchar el clamor del alma.

Mensaje:

17 Y ella le respondió: Señor mío, tú juraste a tu sierva por el SEÑOR tu Dios, *diciendo*: Salomón tu hijo reinará después de mí, y él se sentará en mi trono;
18 y he aquí ahora Adonías reina; y *tú*, mi señor rey, *hasta* ahora no lo supiste.

Develación:
Betsabé recuerda la alianza divina: que el Cristo íntimo (Salomón) es el legítimo heredero del trono del alma. Esa promesa es eterna, hecha por el mismo Ser a la esencia.

El alma denuncia al ego que reina en secreto. El Espíritu muchas veces no manifiesta su fuerza porque espera que el alma lo invoque.

Mensaje:

19 Ha sacrificado bueyes, y *animales* engordados, y muchas ovejas, y ha convidado a todos los hijos del rey, y a Abiatar sacerdote, y a Joab general del ejército; mas a Salomón tu siervo no ha convidado.
20 Rey señor mío, los ojos de todo Israel *están* sobre ti, para que les declares quién se ha de sentar en el trono de mi señor el rey después de él.

Develación:
El ego hace sacrificios externos, ritualismos vacíos, y convoca a las fuerzas materiales y equivocadas, pero excluye al Cristo íntimo.

El alma clama que toda la nación interior, es decir, las partes del Ser, esperan la confirmación del Espíritu. El trono debe ser dado al Cristo, no al ego.

Mensaje:

21 Y acontecerá, cuando mi señor el rey durmiere con sus padres, que yo y mi hijo Salomón *seremos estimados*
pecadores.

22 Y estando aún hablando ella con el rey, he aquí
Natán profeta, que vino.

Develación:
Betsabé reconoce que, si el Espíritu (David) se retira sin confirmar al Cristo íntimo (Salomón), el alma y el Cristo quedarán como pecadores ante el pueblo interior. Cuando el ego usurpa el trono, la luz del Cristo queda condenada en el mundo.

El profeta es la voz viva del Ser que siempre confirma la súplica del alma. Natán aparece en el momento justo para reforzar la petición de Betsabé.

Mensaje:

23 E hicieron saber al rey, diciendo: He aquí *está*
Natán profeta; el cual cuando entró al rey, se
postró delante del rey inclinando su rostro a tierra.
24 Y dijo Natán: Rey señor mío, ¿has dicho tú:
Adonías reinará después de mí, y él se sentará en
mi trono?

Develación:
La voz profética se postra ante el Ser, porque la verdadera profecía nunca se engríe; reconoce que solo el Espíritu es el dueño del trono.

El profeta interroga al Espíritu, haciendo evidente la contradicción: ¿es acaso voluntad del Ser que el ego reine en lugar del Cristo?

Mensaje:

25 Porque hoy ha descendido, y ha sacrificado
bueyes, y *animales* engordados, y muchas ovejas, y
ha convidado a todos los hijos del rey, y a los
capitanes del ejército, y también a Abiatar
sacerdote; y he aquí, están comiendo y bebiendo
delante de él, y han dicho: ¡Viva el rey Adonías!
26 Mas ni a mí tu siervo, ni a Sadoc sacerdote, ni a
Benaía hijo de Joiada, ni a Salomón tu siervo, ha
convidado.

Develación:
El ego siempre aparenta devoción y hace sacrificios materiales, convoca a las fuerzas equivocadas y recibe vítores de los yoes interiores. Se le aclama, pero su reinado es falso.

Lo auténtico no es convocado por el ego. Ni el profeta (Natán), ni el verdadero sacerdote (Sadoc), ni la fidelidad (Benaía), ni la sabiduría crística (Salomón) son reconocidos por el "yo".

Mensaje:

27 ¿Es este negocio *ordenado* por mi señor el
rey, sin haber declarado a tu siervo quién se
había de sentar en el trono de mi señor el rey
después de él?
28 Entonces el rey David respondió, y dijo:
Llamadme a Betsabé. Y ella entró a la
presencia del rey, y se puso delante del rey.

Develación:
El profeta expone la duda: si el Ser no habla, el ego usurpa. El silencio del Espíritu puede ser aprovechado por las fuerzas del yo para engañar a la conciencia.

El Espíritu llama de nuevo al alma para confirmar con ella el pacto. El alma debe estar siempre presente en la decisión divina.

Mensaje:

29 Y el rey juró, diciendo: Vive el SEÑOR, que ha
redimido mi alma de toda angustia,
30 que como *yo* te he jurado por el SEÑOR Dios de
Israel, diciendo: Tu hijo Salomón reinará después
de mí, y él se sentará en mi trono en lugar mío; que
así lo haré hoy.

Develación:
El juramento sagrado se hace en nombre del Señor interior profundo, que ha liberado al alma de las cadenas del dolor. Solo la Divinidad tiene poder de redimir.

La promesa se confirma: la Sabiduría (Salomón) es la que debe reinar. El Espíritu no deja para mañana lo que pertenece al Cristo; hoy mismo debe ungirse al verdadero rey interior.

Mensaje:

31 Entonces Betsabé se inclinó al rey, su
rostro a tierra, y haciendo reverencia al rey,
dijo: Viva mi señor el rey David para siempre.
32 Y el rey David dijo: Llamadme a Sadoc
sacerdote, y a Natán profeta, y a Benaía hijo de
Joiada. Y ellos entraron a la presencia del rey.

Develación:
El alma agradecida se inclina al Espíritu y proclama su eternidad. El Ser, en su esencia, nunca muere, siempre vive.

El Espíritu convoca las fuerzas auténticas: el sacerdocio legítimo, la profecía verdadera y la fidelidad guerrera. Estas son las columnas que sostienen la entronización del Cristo.

Mensaje:

33 Y el rey les dijo: Tomad con vosotros los siervos
de vuestro señor, y haced subir a Salomón mi hijo en
mi mula, y llevadlo a Gihón.

34 Y allí lo ungirán Sadoc sacerdote y Natán profeta
por rey sobre Israel; y tocaréis trompeta, diciendo:
¡Viva el rey Salomón!

Develación:
La mula simboliza la fuerza controlada de la naturaleza inferior. El Cristo (Salomón) debe subir en ella, dominándola. Gihón, la fuente, representa las aguas sexuales: allí debe ser proclamado el verdadero rey, pues solo en la transmutación se corona al Cristo íntimo.

La unción es el sello del Espíritu sobre la Sabiduría interior. La trompeta es el Verbo, la vibración del Logos, proclamando que el Cristo ha tomado el trono del alma.

Mensaje:

35 *Después* iréis vosotros detrás de él, y
vendrá y se sentará en mi trono, y él reinará
por mí; porque a él he ordenado para que
sea príncipe sobre Israel y sobre Judá.
36 Entonces Benaía hijo de Joiada respondió al rey, y
dijo: Amén. Así *lo* diga el SEÑOR, Dios de mi
señor el rey.

Develación:
El Espíritu ordena que el Cristo (Salomón) reine en lugar del alma humana (David). Israel y Judá son los dos aspectos del hombre interior: el alma espiritual y el alma humana. El Cristo debe gobernar sobre ambos.

La fidelidad (Benaía) confirma el mandato divino. El "Amén" es el sello esotérico de la voluntad del Padre, vibración que significa: "Así sea".

Mensaje:

37 De la manera que el SEÑOR ha sido con mi
señor el rey, así sea con Salomón; y él haga
mayor su trono que el trono de mi señor el rey
David.
38 Y descendió Sadoc sacerdote, y Natán profeta, y
Benaía hijo de Joiada, y los cereteos y los peleteos,
e hicieron subir a Salomón en la mula del rey
David, y lo llevaron a Gihón.

Develación:
La fidelidad proclama que la Sabiduría crística supere al alma humana. El Cristo íntimo debe engrandecer lo que David representa: el alma guerrera. Así se confirma la superioridad del Logos sobre el alma.

El sacerdote, el profeta y la fidelidad conducen al Cristo a través de la mula, símbolo de la naturaleza instintiva dominada. Gihón, la fuente, es el manantial de las aguas creadoras donde se corona al Cristo.

Mensaje:

39 Y tomando Sadoc sacerdote el cuerno del aceite
del tabernáculo, ungió a Salomón; y tocaron
trompeta, y dijo todo el pueblo: ¡Viva el rey
Salomón!
40 *Después* subió todo el pueblo en pos de él,
y cantaba el pueblo con flautas, y hacían
grandes alegrías, *que parecía* que la tierra se
hundía con el clamor de ellos.

Develación:
La unción con aceite es el descenso del Espíritu Santo sobre el Cristo interior. La trompeta representa el Verbo divino proclamando la entronización del Logos en el corazón del Iniciado.

El pueblo interior —las partes del Ser— se regocijan cuando el Cristo toma el trono. La música y el clamor significan la vibración de las fuerzas internas celebrando la victoria de la Sabiduría.

Mensaje:

41 Y lo oyó Adonías, y todos los convidados que
con él *estaban*, cuando ya habían acabado de
comer. Y oyendo Joab el sonido de la trompeta,
dijo: ¿Por qué se alborota la ciudad con
estruendo?
42 Estando aún él hablando, he aquí Jonatán hijo de
Abiatar sacerdote vino, al cual dijo Adonías: Entra,
porque tú
eres hombre de esfuerzo, y traerás buenas nuevas.

Develación:
El ego (Adonías) y sus secuaces escuchan la proclamación del Cristo. Su banquete termina, porque las alegrías del yo mueren cuando el Logos es entronizado. Joab, símbolo de la violencia, se inquieta ante el estruendo del Verbo.

El ego espera siempre que los mensajeros le confirmen su poder. Adonías aguarda un falso triunfo, creyendo que su reino se consolida.

Mensaje:

43 Y Jonatán respondió, y dijo a Adonías: Ciertamente
nuestro señor el rey David ha hecho rey a Salomón.
44 Y el rey ha enviado con él a Sadoc
sacerdote y a Natán profeta, y a Benaía hijo
de Joiada, y también a los cereteos y a los
peleteos, los cuales le hicieron subir en la
mula del rey;

Develación:
La verdad se revela: el Espíritu ha confirmado que solo el Cristo debe reinar. El ego escucha la sentencia de su derrota.

La verdadera jerarquía interior ha acompañado al Cristo en su ascensión. El ego nada tiene que ver con esos poderes legítimos.

Mensaje:

45 y Sadoc sacerdote y Natán profeta lo han ungido en Gihón por rey; y de allá han subido con alegrías, y la ciudad está llena de estruendo. Este *es* el alboroto que habéis oído.
46 Y también Salomón se ha sentado en el trono del reino.

Develación:
El Cristo fue ungido en las aguas creadoras (Gihón). El júbilo del Ser es tan intenso que sacude toda la "ciudad interior", despertando los centros anímicos.

El Cristo ya reina en el corazón. El trono ha sido conquistado, y el ego queda destronado.

Mensaje:

47 Y aun los siervos del rey han venido a bendecir a nuestro señor el rey David, diciendo: Dios haga bueno el nombre de Salomón más que tu nombre, y haga mayor su trono que el tuyo. Y el rey adoró en la cama.
48 Y también el rey habló así: Bendito sea el SEÑOR Dios de Israel, que ha dado hoy quien se siente en mi trono, viéndolo mis ojos.

Develación:
Los servidores del Ser reconocen que el Cristo debe engrandecerse por encima del alma humana. David adora en su lecho, es decir, en el reposo de su vida cumplida, glorificando al Dios que entrega el reino al Logos.

El alma celebra con gratitud al Ser, porque en vida ha visto la coronación del Cristo íntimo. La promesa se cumple y la gloria divina se manifiesta en el hombre.

Mensaje:

49 Ellos entonces se espantaron, y se levantaron todos los convidados que estaban con Adonías, y se fue cada uno por su camino.
50 Mas Adonías, temiendo de la presencia de Salomón, se levantó y se fue, y tomó los cuernos del altar.

Develación: El ego, cuando es sorprendido por la fuerza del Espíritu, se dispersa. Los "convidados" son los yoes que se agrupan en torno a un falso rey interior, pero ante la luz de la Verdad se disuelven y huyen cada cual a su rincón psicológico.

El yo de la ambición, representado por Adonías, busca refugiarse en lo sagrado cuando siente peligrar. Tomar los cuernos del altar es intentar cobijarse en lo divino, pero sin auténtico arrepentimiento, solo por miedo a la justicia interior.

Mensaje:

51 Y fue hecho saber a Salomón, diciendo: He aquí que Adonías tiene miedo del rey Salomón; porque ha tomado los cuernos del altar, diciendo: Júreme hoy el rey Salomón que no matará a cuchillo a su siervo.
52 Y Salomón dijo: Si él fuere virtuoso, ni uno de sus cabellos caerá en tierra; mas si se hallare mal en él, morirá.
53 Y envió el rey Salomón, y lo trajeron del altar; y él vino, y se inclinó al rey Salomón. Y Salomón le dijo: Vete a tu casa.

Develación: La Conciencia (Salomón) percibe que el yo busca escapar a la Ley mediante ritos o refugios exteriores. El ego pide garantías, exige no morir, pero la verdadera transmutación requiere muerte psicológica inevitable.

La Sabiduría siempre es justa. El yo que contiene elementos de virtud puede ser transformado; aquello que sea perverso debe ser eliminado en los hornos alquímicos. La Ley es exacta: lo que es luminoso vive, lo que es tenebroso perece.

El ego, sometido a la Conciencia, debe humillarse. Salomón no lo destruye aún, sino que lo envía a la "casa", al interior del trabajo. Esto simboliza vigilancia: aún no se ejecuta la sentencia, se espera el desenvolvimiento de la obra interior.

Mensaje:

CAPÍTULO 2

1 Llegaron los días de David para morir, y mandó a Salomón su hijo, diciendo:
2 Yo voy *por* el camino de toda la tierra; esfuérzate, y sé varón.

Develación: La muerte del Rey David representa el ocaso de una etapa iniciática. La energía guerrera que venció pasiones debe dar paso a la sabiduría de Salomón. En toda obra interior, la fuerza debe ceder a la comprensión.

Todo lo humano es perecedero. El camino de la tierra es la muerte. Por eso, el discípulo debe ser fuerte y varonil en el sentido esotérico: firme en la voluntad y capaz de enfrentar pruebas con entereza.

Mensaje:

3 Guarda la ordenanza del SEÑOR tu Dios, andando
en sus caminos, y guardando sus estatutos y
mandamientos, y sus derechos, y sus testimonios de
la manera que está escrito en la ley de Moisés, para
que tengas entendimiento en todo lo que hicieres, y en
todo aquello que emprendieres;
4 para que confirme el SEÑOR la palabra que me
habló, diciendo: Si tus hijos guardaren su camino,
andando delante de mí con verdad, de todo su
corazón, y de toda su alma, jamás, dice, faltará a ti
varón del trono de Israel.

Develación: La clave del éxito espiritual es la fidelidad a la Ley Divina. Caminar en los estatutos significa trabajar en la Gran Obra, aplicando los mandamientos internos: no fornicar, no mentir, no odiar. El entendimiento proviene de la obediencia consciente a la Voluntad Superior.

El pacto con Dios es condicional. "Hijos" significa los frutos del trabajo interior, los valores anímicos. Si estos permanecen en la Verdad, nunca faltará el Principio Real dentro del alma: el Cristo íntimo que gobierna Israel, es decir, al verdadero pueblo interior.

Mensaje:

5 Y ya sabes tú lo que me ha hecho Joab hijo de
Sarvia, lo que hizo a dos generales del ejército de
Israel, a Abner hijo de Ner, y a Amasa hijo de Jeter,
los cuales él mató, derramando en paz la sangre de
guerra, y poniendo la sangre de guerra en su
talabarte que tenía sobre sus lomos, y en sus zapatos
que tenía en sus pies.
6 Tú *pues* harás conforme a tu sabiduría; no dejarás
descender sus canas al sepulcro en paz.

Develación: Joab representa al yo traidor, al falso aliado que derrama sangre en tiempos de paz. Es el instinto belicoso que, en vez de servir a la Obra, traiciona desde dentro. Se mancha el cinto (la energía creadora) y los pies (el camino espiritual).

La Conciencia no debe permitir que el yo traidor muera tranquilo dentro de nosotros. Ese elemento debe ser desintegrado con la fuerza de la Madre Divina, no puede escapar a la justicia interior. La Sabiduría de Salomón dicta su eliminación.

Mensaje:

7 *Mas* a los hijos de Barzilai galaadita harás
misericordia, que sean de los convidados a tu
mesa; porque ellos vinieron así a mí, cuando
iba huyendo de Absalón tu hermano.
8 También tienes contigo a Simei hijo de Gera, hijo
de Benjamín, de Bahurim, el cual me maldijo *con*
una maldición fuerte el día que yo iba a Mahanaim.
Mas él mismo descendió a recibirme al Jordán, y yo
le juré por el SEÑOR, diciendo: Yo no te mataré a
cuchillo.

Develación:
Los hijos de Barzilai representan las virtudes de la fidelidad y del auxilio desinteresado. Quien acompaña al Iniciado en los momentos de prueba y de huida del Absalón interior (el ego rebelde que quiere destronar al alma) merece siempre el pan de la mesa, es decir, la participación en la Sabiduría y en la Gracia.

Simei es símbolo de las voces interiores y exteriores que maldicen al Iniciado cuando éste atraviesa la senda del exilio espiritual. Mahanaim es el campo de batalla entre dos ejércitos: las fuerzas de la luz y las de la sombra. Pero quien desciende al Jordán, símbolo de purificación, recibe todavía oportunidad de misericordia.

Mensaje:

9 Pero ahora no lo absolverás; que hombre sabio
eres, y sabes cómo te has de haber con él; y harás
descender sus canas con sangre a la sepultura.
10 Y David durmió con sus padres, y fue sepultado en
la ciudad de David.

Develación:
Aquí se enseña que ciertas tendencias del ego no deben ser absueltas ni toleradas. El Simei interior debe ser ajusticiado, porque su vejez indica arraigo en la psiquis. "Harás descender sus canas con sangre a la sepultura" significa que el trabajo de muerte psicológica debe ser radical hasta el final.

El rey David, arquetipo del alma guerrera, descansa en la paz de la herencia espiritual. Dormir con los padres significa retornar a los arquetipos eternos, a las raíces del Ser.

Mensaje:

11 Los días que reinó David sobre Israel *fueron*
cuarenta años; siete años reinó en Hebrón, y
treinta y tres años reinó en Jerusalén.
12 Y se sentó Salomón en el trono de David su padre, y
fue su reino firme en gran manera.

Develación:
Los cuarenta años aluden a la iniciación en el desierto interior: purificación y pruebas. Los siete años de Hebrón marcan el dominio sobre los siete cuerpos del hombre; los treinta y tres años de Jerusalén corresponden al Sendero Crístico, pues treinta y tres son los grados de la columna vertebral por donde asciende el Fuego Sagrado.

Salomón representa la Sabiduría (Shalom = Paz). Cuando el guerrero interior (David) ha cumplido su obra, surge la Paz y la Sabiduría en el alma. El reino firme es la estabilidad de la conciencia iluminada.

Mensaje:

13 Entonces Adonías hijo de Haguit vino a
Betsabé madre de Salomón; y ella dijo: ¿*Es*
tu venida de paz? Y él respondió: *Sí*, de
paz.
14 En seguida dijo: *Una* palabra tengo que decirte. Y
ella dijo: Di.

Develación:
Adonías es la ambición que reclama el trono. Se acerca al Alma (Betsabé) disfrazado de paz, pero lleva oculto el deseo de poder. Así actúan ciertos yoes psicológicos, pretendiendo ser legítimos herederos.

El ego siempre busca diálogo con la psique para sembrar su pretensión. La atención ingenua abre espacio al engaño interior.

Mensaje:

15 Y él dijo: Tú sabes que el reino era mío, y que
todo Israel había puesto en mí su rostro, para que yo
reinara; mas el reino fue traspasado, y vino a mi
hermano; porque por el SEÑOR era suyo.
16 Y ahora yo te hago una petición: no me hagas
volver mi rostro. Y ella le dijo: Habla.

Develación:
El Adonías interior reclama: "El reino era mío". El ego se siente legítimo dueño del cuerpo, de la mente, de las emociones. Mas la Conciencia (Salomón) es la que tiene el derecho real, porque el Ser lo ha decretado.

El ego pide aceptación, suplica no ser rechazado, buscando complicidad en el corazón. El alma, aún bondadosa, escucha su ruego.

Mensaje:

17 El entonces dijo: Yo te ruego que hables al rey
Salomón (porque él no te hará volver tu rostro)
para que me dé a Abisag sunamita por mujer.
18 Y Betsabé dijo: Bien; yo hablaré por ti al rey.

Develación:
El Adonías psicológico desea poseer a Abisag, símbolo de la energía virginal y solar de la juventud. El ego pretende apropiarse de las fuerzas sexuales y sagradas para coronar su poder.

El alma humana, todavía no plenamente iluminada, puede interceder ingenuamente en favor del ego, creyendo que su petición es inofensiva.

Mensaje:

19 Y vino Betsabé al rey Salomón para
hablarle por Adonías. Y el rey se levantó a
recibirla, y se inclinó a ella, y volvió a sentarse
en su trono, e hizo poner una silla a la madre
del rey, la cual se sentó a su diestra.
20 Y ella dijo: Una pequeña petición pretendo de ti;
no me hagas volver mi rostro. Y el rey le dijo: Pide,
madre mía, que yo no te haré volver el rostro.

Develación:
El Alma (Betsabé) tiene honor delante de la Sabiduría (Salomón). El Rey se inclina ante la Madre, porque la Conciencia reconoce que el Alma es receptáculo sagrado.

El Alma pide con sencillez, pero la Sabiduría está dispuesta a escucharla. La relación entre Alma y Sabiduría es de confianza y ternura, pues el Ser escucha siempre las súplicas de su esencia, aunque éstas a veces lleven oculto el veneno del ego.

Mensaje:

21 Y ella dijo: Dese Abisag sunamita por mujer a tu
hermano Adonías.
22 Y el rey Salomón respondió, y dijo a su
madre: ¿Por qué pides a Abisag sunamita para
Adonías? Demanda también para él el reino,
porque él es mi hermano mayor; y tiene también
a Abiatar sacerdote, y a Joab hijo de Sarvia.

Develación:
La petición de unir a Abisag con Adonías es el intento del ego (Adonías) por legitimarse mediante la posesión de la fuerza solar-virginal (Abisag). Pedir la mujer-solar significa reclamar las energías sexuales y creativas para sostener la vieja tiranía del yo.

Salomón ve la trampa oculta: quien reclama a la energía sagrada reclama el trono. Abiatar y Joab son los apoyos del ego: la religión deformada (Abiatar) y la fuerza brutal (Joab). Reconocer a sus cómplices es ver cómo el ego arma alianzas para perpetuarse.

Mensaje:

23 Y el rey Salomón juró por el SEÑOR, diciendo:
Así me haga Dios y así me añada, que contra su
vida ha hablado Adonías esta palabra.
24 Ahora pues, vive el SEÑOR, que me ha
confirmado y me ha puesto sobre el trono de David
mi padre, y que me ha hecho casa, como me había
dicho, que Adonías morirá hoy.

Develación:
El juramento de Salomón expresa la voz de la

Conciencia que actúa como tribunal del Ser. Cuando el ego conspira contra la vida auténtica del alma, la Ley divina se activa y reclama reparación.

Aquí se manifiesta la confirmación del destino espiritual: la instalación de la Sabiduría en el trono anula al usurpador. La muerte de Adonías simboliza la necesidad de cortar de raíz la pretensión egoica que pretende gobernar con poderes sagrados.

Mensaje:

25 Entonces el rey Salomón envió por mano de Benaía
hijo de Joiada, él lo hirió, y murió.
26 Y a Abiatar sacerdote dijo el rey: Vete a Anatot a
tus heredades, que tú *eres* digno de muerte; mas no te
mataré hoy, por cuanto has llevado el arca del Señor
DIOS delante de David mi padre, y además has sido
trabajado en todas las cosas en que fue trabajado mi
padre.

Develación:
Benaía es la fuerza ejecutora del karma y de la voluntad recta. La "muerte" de Adonías es la acción práctica de eliminar el principado del ego cuando este se revela abierto y peligroso. No es venganza vana, es purificación necesaria.

Abiatar representa la autoridad religiosa que convivió con la Verdad pero se corrompió. Ser expulsado del sacerdocio significa que la institución que traiciona la verdad debe ser depurada; la misericordia reconoce servicios pasados pero exige separación para la restauración.

Mensaje:

27 *Así* echó Salomón a Abiatar del sacerdocio del
SEÑOR, para que se cumpliese la palabra del
SEÑOR que había dicho sobre la casa de Elí en
Silo.
28 Y vino la noticia hasta Joab; porque también
Joab se había adherido a Adonías, si bien no se
había adherido a Absalón. Y huyó Joab al
tabernáculo del SEÑOR, y tomó los cuernos del
altar.

Develación:
El cumplimiento profético indica la necesidad cíclica de purgar líneas sacerdotales degeneradas. En el plano interior, significa desterrar al falso sacerdote —la justificadora interna— para que la auténtica oración y el verdadero culto renazcan.

Joab simboliza la fuerza instintiva, el general de las pasiones y la violencia que ha servido intereses egoicos. Buscar refugio en los cuernos del altar es la vana esperanza del poder de la forma religiosa para proteger al criminal interior. Agarrarse a los "cuernos" es intentar salvar la propia impunidad apoyándose en lo sagrado sin haberse purificado.

Mensaje:

29 Y fue hecho saber a Salomón que Joab había huido
al tabernáculo del SEÑOR, y que estaba junto al
altar.
Entonces envió Salomón a Benaía hijo de Joiada,
diciendo: Ve, y mátale.
30 Y entró Benaía al tabernáculo del SEÑOR, y le
dijo: El rey ha dicho que salgas. Y él dijo: No, sino
que aquí moriré. Y Benaía volvió con esta respuesta
al rey, diciendo: Así habló Joab, y así me respondió.

Develación:
La justicia no es burlada por la mera apariencia de piedad. Cuando la fuerza ha derramado sangre injusta, la Ley restaura el equilibrio. Benaía vuelve a ser el agente de la Ley que pone fin a la impunidad del poder armado.

La decisión de Joab de quedarse y morir allí muestra que el orgullo del criminal elige su destino antes que la humillación. En el drama interno, algunos yoes prefieren la muerte declarada a la retirada vergonzosa; es la consumación de su propia ley.

Mensaje:

31 Y el rey le dijo: Haz como él ha dicho; mátale
y entiérralo, y quita de mí y de la casa de mi padre
la sangre que Joab ha derramado injustamente.
32 Y el SEÑOR hará tornar su sangre sobre su cabeza;
que él ha muerto dos varones más justos y mejores que
él, a los cuales mató a cuchillo sin que mi padre David
supiese nada: a Abner hijo de Ner, general del ejército
de Israel, y a Amasa hijo de Jeter, general del ejército
de Judá.

Develación:
Enterrar es cerrar el ciclo del crimen y limpiar la casa espiritual de la mancha de la sangre. La acción no es vindicta; es purificación ritual y jurídica: quitar el remanente de violencia que contamina el linaje interior.

La ley de causa y efecto es inexorable: la sangre injusta volverá sobre el agresor. Joab pagará por las vidas que segó impunemente. En lo interior, esto recuerda que la violencia contra los aspectos más nobles del ser engendra retorno kármico; la reparación es requerida para restituir el orden espiritual.

Mensaje:

33 La sangre, pues, de ellos recaerá sobre la
cabeza de Joab, y sobre la cabeza de su simiente
perpetuamente; mas sobre David y sobre su
simiente, y sobre su casa y sobre su trono, habrá

perpetuamente paz de parte del SEÑOR.
34 Entonces Benaía hijo de Joiada subió, y lo hirió, y
lo mató; y fue sepultado en su casa en el desierto.

Develación:
El karma del crimen no desaparece, se hereda en la simiente. Los linajes del ego cargan sus consecuencias generación tras generación interior. Pero la obra justa (David y su descendencia) recibe paz como herencia espiritual. La diferencia es clara: el mal retorna a su origen; el bien permanece en equilibrio perpetuo.

La fuerza de la Justicia elimina definitivamente al Joab interior, enterrándolo en el desierto: símbolo de soledad y purificación. El desierto es el lugar donde el yo muere y se seca, sin alimento.

Mensaje:

35 Y el rey puso en su lugar a Benaía hijo de
Joiada sobre el ejército; y a Sadoc puso el rey por
sacerdote en lugar de Abiatar.
36 *Después* envió el rey, e hizo venir a Semei, y
le dijo: Edifícate *una* casa en Jerusalén, y mora
ahí, y no salgas de allá a una parte ni a otra;

Develación:
El reemplazo de mandos muestra la restauración interna. Benaía, la fuerza purificadora, se convierte en comandante del ejército interior: el control de las fuerzas vitales. Sadoc, el sacerdote fiel, sustituye al corrupto Abiatar: la religión interior se limpia y renueva.

Simei representa la tendencia maldiciente y traicionera del ego. El rey le impone límites: permanecer en Jerusalén (la ciudad de la paz interior) y no salir de allí. Es la vigilancia de la mente: ciertos yoes pueden ser contenidos, vigilados, limitados por la Conciencia.

Mensaje:

37 porque sabe de cierto que el día que salieres, y
pasares el arroyo de Cedrón, sin duda morirás, y tu
sangre será sobre tu cabeza.
38 Y Simei dijo al rey: La palabra *es* buena;
como el rey mi señor ha dicho, así lo hará tu
siervo. Y habitó Simei en Jerusalén muchos días.

Develación:
El arroyo de Cedrón es frontera simbólica entre lo puro y lo impuro. Salir de Jerusalén y cruzar Cedrón significa ceder a las pasiones. Entonces la propia transgresión sentencia la muerte del yo.

El ego aparentemente acepta la ley de la Conciencia y se sujeta, pero su obediencia es temporal y condicional. Muchos yoes permanecen dormidos, contenidos, hasta que las circunstancias los reactivan.

Mensaje:

39 Pero pasados tres años, aconteció que se le
huyeron a Simei dos siervos a Aquis, hijo de
Maaca, rey de Gat. Y dieron aviso a Simei,
diciendo: He aquí que tus siervos *están* en Gat.
40 Se levantó entonces Simei, y enalbardó su asno,
y fue a Gat, a Aquis, a procurar sus siervos. Fue,
pues, Simei, y volvió sus siervos de Gat.

Develación:
Los "siervos" son energías o contenidos psíquicos que huyen hacia tierras extranjeras (Gat = lo filisteo, lo materialista). El ego siempre busca pretextos para salir de los límites impuestos, bajo el disfraz de recuperar lo suyo.

El yo traicionero (Simei) cruza la frontera con excusas. El "asno" es la mente inferior que carga con sus intereses. Ir tras los siervos es el pretexto de la mente para justificar su desobediencia.

Mensaje:

41 Y fue dicho a Salomón como Simei había ido de
Jerusalén hasta Gat, y que había vuelto.
42 Entonces el rey envió, e hizo venir a Simei, y le
dijo: ¿No te conjuré yo por el SEÑOR, y te
protesté, diciendo: El día que salieres, y fueres acá
o allá, sabe de cierto que has de morir? Y tú me
dijiste: La palabra *es* buena, yo la obedezco.

Develación:
La Conciencia (Salomón) siempre es informada de las transgresiones internas. Ninguna fuga del ego pasa inadvertida en el tribunal del Ser.

La Conciencia confronta al ego con su propio juramento. Es la voz interna que recuerda al yo su compromiso quebrantado. Todo pacto roto trae consecuencias.

Mensaje:

43 ¿Por qué pues no guardaste el juramento del
SEÑOR, y el mandamiento que yo te mande?
44 Dijo *además* el rey a Simei: Tú sabes todo el
mal, el cual tu corazón bien sabe, que cometiste
contra mi padre David; el SEÑOR pues, ha
tornado el mal sobre tu cabeza.

Develación:
La pregunta retórica es la voz del Ser reclamando obediencia. No se puede jugar con la Ley: lo prometido ante lo divino debe cumplirse. La desobediencia es rebelión consciente del yo.

El ego no puede alegar ignorancia: "tu corazón bien

sabe". Las maldades hechas contra David (el alma guerrera) vuelven como justicia kármica. Lo oculto sale a la luz y recae sobre el mismo transgresor.

Mensaje:

45 Y el rey Salomón *será* bendito, y el trono de David
será firme perpetuamente delante del SEÑOR.
46 Entonces el rey mandó a Benaía hijo de
Joiada, el cual salió y lo hirió; y murió. Y el reino
fue confirmado en la mano de Salomón.

Develación:
La Sabiduría (Salomón) permanece bendita y firme. El trono del Ser no puede ser usurpado eternamente. La Conciencia siempre termina prevaleciendo sobre las traiciones del yo.

El Simei interior finalmente es eliminado. La justicia ejecutora (Benaía) culmina el proceso depurativo. Con la muerte de ese yo maldiciente, el Reino (la Conciencia gobernante) se confirma en plenitud. Así, el trono del Ser queda limpio, y la paz interior se establece de manera sólida.

Mensaje:

CAPÍTULO 3

1 Y Salomón hizo parentesco en Faraón rey de
Egipto, porque tomó *por mujer* la hija de
Faraón, y la trajo a la ciudad de David, entre
tanto que acababa de edificar su casa, y la
casa del SEÑOR, y los muros de Jerusalén
alrededor.
2 Hasta entonces el pueblo sacrificaba en los
altos; porque *aún* no había casa edificada al
nombre del SEÑOR hasta aquellos tiempos.

Develación: La "hija de Faraón" simboliza la sabiduría oculta de Egipto, los Misterios de Isis. Salomón, al unirse a ella, representa la unión del iniciado con la ciencia secreta que fortalece la ciudad interior, Jerusalén, la conciencia. La edificación de su casa y de los muros no son meramente piedras, sino la construcción del templo interior, el hombre solar.

El sacrificio en los "altos" señala el culto externo, sin la verdadera interiorización. El pueblo todavía no poseía templo interno, porque la obra no se había cristalizado en el corazón. El "nombre del SEÑOR" solo puede reposar en aquel que se convierte en templo viviente.

Mensaje:

3 Mas Salomón amó al SEÑOR, andando en la
institución de su padre David; solamente
sacrificaba y quemaba perfumes en los altos.
4 E iba el rey a Gabaón, porque aquél era el alto
principal, y sacrificaba allí, mil holocaustos
sacrificaba Salomón sobre aquel altar.

Develación: El amor al SEÑOR es el impulso del alma. Sin embargo, el sacrificio en los "altos" indica que aún quedaban residuos de culto externo, de prácticas que no penetraban al fondo del Ser. Salomón, aunque justo, debía trascender la herencia y purificar los ritos en lo íntimo.

Mil holocaustos representan la multiplicidad de esfuerzos, las mil pruebas y renuncias. El altar de Gabaón, siendo el más alto, simboliza la aspiración suprema del alma que busca a Dios más allá de toda limitación terrenal.

Mensaje:

5 Y se *le* apareció el SEÑOR a Salomón en Gabaón
una noche en sueños, y le dijo Dios: Pide lo que
quisieres que yo te dé.
6 Y Salomón dijo: Tú hiciste gran misericordia a
tu siervo David mi padre, según la manera que él
anduvo delante de ti con verdad, con justicia, y con
rectitud de corazón para contigo; y tú le has
guardado ésta tu grande misericordia, que le diste
hijo que se sentase en su trono, como *sucede* en
este día.

Develación: El sueño es símbolo del estado interno, del desdoblamiento de la conciencia. Allí el Logos habla directamente al alma. "Pide lo que quieras" significa que al iniciado se le concede poder de elección, y es probado en su intención más profunda.

Salomón reconoce la herencia espiritual de David, que es el alma en lucha, el guerrero contra el ego. El trono que hereda no es meramente político, sino la continuidad del trabajo interior que se transmite de una encarnación a otra.

Mensaje:

7 Ahora pues, el SEÑOR Dios mío, tú has puesto a
mí tu siervo por rey en lugar de David mi padre; y
yo *soy* joven, que no sé cómo entrar ni salir.
8 Y tu siervo está en medio de tu pueblo al cual tú
elegiste; un pueblo grande, que no se puede contar
ni numerar por su multitud.

Develación: La juventud es símbolo de la conciencia que recién despierta. "No sé cómo entrar ni salir" significa no dominar aún los arcanos de los mundos internos, ni tener la plena maestría sobre el ego y los poderes ocultos.

El pueblo inmenso son las múltiples partes del Ser, los millares de átomos anímicos que conforman la psique.

Gobernarlos es tarea titánica: poner orden entre las innumerables fuerzas internas que pugnan en el hombre.

Mensaje:

9 Da pues a tu siervo corazón dócil para
juzgar a tu pueblo, para que pueda juzgar
entre lo bueno y lo malo; porque ¿quién
podrá gobernar éste tu pueblo tan grande?
10 Y agradó delante del Señor que Salomón pidiese
esto.

Develación: El corazón dócil es la intuición despierta, la sabiduría del alma que sabe discernir entre el Bien y el Mal. Salomón pide la clave de la Iniciación: la recta comprensión, la luz del Cristo interior que pone orden en el caos psicológico.

Dios se complace cuando el alma no busca egoísmos, riquezas ni poder temporal, sino el don de la Sabiduría. El verdadero sacrificio es aspirar a la luz interior para servir al Ser y a la humanidad.

Mensaje:

11 Y le dijo Dios: Porque has demandado
esto, y no pediste para ti muchos días, ni
pediste para ti riquezas, ni pediste la vida de
tus enemigos, mas demandaste para ti
inteligencia para oír juicio;
12 he aquí lo he hecho conforme a tus palabras; he
aquí que te he dado corazón sabio y entendido,
tanto que no haya habido antes de ti *otro* como tú,
ni después de ti se levantará *otro* como tú.

Develación: El alma es probada por sus anhelos. Quien pide inteligencia divina muestra que busca la obra por el Espíritu, no por la vanidad. No querer la destrucción de enemigos ni vida larga, sino comprensión, es la señal de un iniciado verdadero.

El corazón sabio es la Sabiduría Solar, la iluminación de Salomón, cuyo nombre significa “el Pacífico”, derivado de *Shalom*. Su don es la comprensión plena de los misterios. Por ello se convierte en símbolo del Iniciado que ha alcanzado el equilibrio supremo, reflejo del Cristo.

Mensaje:

13 Y aun también te he dado las cosas que no
pediste, riquezas y gloria; tal, que entre los
reyes ninguno haya como tú en todos tus días.
14 Y si anduvieres en mis caminos, guardando mis
estatutos y mis mandamientos, como anduvo David
tu padre,
yo alargaré tus días.

Develación: El iniciado que busca la sabiduría por encima de los bienes materiales, recibe también riquezas y gloria espirituales como añadidura. Salomón representa la mente iluminada por el fuego del Espíritu Santo; quien pide la Sabiduría Divina recibe, además, el poder y la majestad interna.

La longevidad aquí no es meramente física, sino espiritual: significa prolongar la existencia del alma en la Luz. Solo quien camina en la Ley, dominando sus pasiones y trabajando en la castidad, asegura su continuidad en los mundos superiores.

Mensaje:

15 Y cuando Salomón despertó, vio que era sueño;
y vino a Jerusalén, y se presentó delante del arca del
pacto del SEÑOR, y sacrificó holocaustos, e hizo
pacíficos; hizo *también* banquete a todos sus
siervos.
16 En aquella sazón vinieron dos mujeres rameras al
rey, y se presentaron delante de él.

Develación: El sueño de Salomón es símbolo de una experiencia interna en los mundos superiores. El despertar lo impulsa a retornar al Templo interior, representado en Jerusalén y el Arca de la Alianza. Los sacrificios y banquetes son trabajos alquímicos: la ofrenda del fuego sexual al Señor y la comunión con los distintos aspectos del Ser.

Las dos mujeres representan dos aspectos de la psiquis: la ramera blanca, que busca la verdad, y la ramera negra, que busca la mentira. Ambas moran en la misma casa: el interior del hombre.

Mensaje:

17 Y dijo una mujer: ¡Ruego, señor mío! Yo y esta
mujer morábamos en una misma casa, y yo di a
luz *estando* con ella en la casa.
18 Y aconteció al tercer día después que yo di a
luz, que ésta dio a luz también, y morábamos
nosotras juntas; ninguno de fuera estaba en
casa, sino nosotras dos en la casa.

Develación: La "casa" es el cuerpo físico; las dos mujeres simbolizan fuerzas opuestas que habitan en nuestro interior. Una da a luz, es decir, logra cristalizar una virtud, un hijo espiritual.

El “tercer día” alude al misterio de la resurrección interior, al trabajo de la transmutación. Cada yo psicológico también da a luz obras, algunas vivas, otras muertas. El drama ocurre en lo íntimo del alma.

Mensaje:

19 Y una noche el hijo de esta mujer murió, porque ella

se acostó sobre él.
20 Y se levantó a medianoche, y tomó a mi hijo de
junto a mí, estando *yo* tu sierva durmiendo, y lo
puso a su lado, y me puso a mi lado su hijo muerto.

Develación: El hijo muerto simboliza el fruto de la lujuria y la negligencia: la virtud sofocada por el ego, la vida espiritual asfixiada por la materia.

A medianoche, en la oscuridad de la inconsciencia, el ego arrebata la virtud naciente y la sustituye por muerte y engaño. El alma adormecida no percibe el hurto.

Mensaje:

21 Y cuando *yo* me levanté por la mañana para dar
el pecho a mi hijo, he aquí *que estaba* muerto; mas
le observé a la luz del día, y vi que no era mi hijo,
que yo había dado a luz.
22 Entonces la otra mujer dijo: No; mi hijo *es* el
que vive, y tu hijo *es* el muerto. Y la otra volvió a
decir: No; tu hijo es el muerto, y mi hijo es el que
vive. *Así* hablaban delante del rey.

Develación: Cuando el iniciado vuelve a la Luz de la conciencia, distingue lo verdadero de lo falso, reconoce la suplantación del ego y reclama la vida espiritual perdida.

Así pelean las fuerzas internas dentro de la conciencia: la verdad contra la mentira, la virtud contra el defecto. El drama ocurre dentro de la psiquis, y es Salomón, la Sabiduría del Ser, quien debe decidir.

Mensaje:

23 El rey entonces dijo: Esta dice: Mi hijo es el
que vive, y tu hijo es el muerto; y la otra dice: No,
mas el tuyo es el muerto, y mi hijo es el que vive.
24 Entonces dijo el rey: Traedme un cuchillo. Y
trajeron al rey un cuchillo.

Develación: El discernimiento de la conciencia enumera los argumentos, pero aún se necesita la Verdad penetrante del Ser para resolver el dilema.

El cuchillo es la espada de la Justicia, la voluntad consciente que corta la ilusión. Solo con la espada flamígera del Ser se puede revelar la verdad.

Mensaje:

25 Y el rey dijo: Partid por medio al niño vivo, y dad
la mitad a la una, y la otra mitad a la otra.
26 Entonces la mujer cuyo era el hijo vivo, habló al rey
(porque sus entrañas se le conmovieron por su
hijo), y dijo: ¡Ruego, señor mío! Dad a ésta el niño
vivo, y no lo matéis. Mas la otra dijo: Ni a mí ni a
ti; *sino* partidlo.

Develación: La orden es una prueba: ante el filo de la espada, el amor verdadero se manifiesta. La sabiduría de Salomón provoca la reacción genuina del corazón.

Aquí se revela la diferencia: el verdadero amor sacrifica su derecho antes que perder la vida del hijo. El ego, en cambio, solo busca destrucción y división.

Mensaje:

27 Entonces el rey respondió, y dijo: Dad a aquélla el
hijo vivo, y no lo matéis: ella *es* su madre.
28 Y todo Israel oyó aquel juicio que había
juzgado el rey; y temieron al rey, porque
vieron que había en él sabiduría de Dios
para juzgar.

Develación: La voz de la conciencia reconoce al Amor como criterio absoluto de verdad. Solo la compasión y la entrega desinteresada son pruebas legítimas de maternidad espiritual.

Israel, símbolo de las partes del Ser, se postra ante la Verdad. Temor significa reverencia y respeto. El alma reconoce que solo la Sabiduría divina, nacida de la castidad y la unión con el Espíritu, puede juzgar rectamente el bien y el mal en nuestro interior.

Mensaje:

CAPÍTULO 4

1 Así que el rey Salomón fue rey sobre todo Israel.
2 Y estos *fueron* los príncipes que tuvo: Azarías hijo de
Sadoc, sacerdote;

Develación:
El reinado de Salomón simboliza el gobierno de la conciencia iluminada sobre todas las partes del Ser. "Israel" no es un pueblo externo, sino los principios anímicos que cada iniciado lleva dentro. Cuando la Sabiduría (Salomón) reina, el Yo pluralizado es desplazado y el Ser comienza a ordenar las doce partes del alma.

Los príncipes representan las partes autónomas y auto-conscientes del Ser. El sacerdote Azarías simboliza la rectitud interior, la conexión con la Ley divina a través del sacerdocio interno que intercede entre el hombre y lo Eterno.

Mensaje:

3 Elihoref y Ahías, hijos de Sisa, escribas; Josafat hijo
de Ahilud, canciller;

4 Benaía hijo de Joiada *era* sobre el ejército; y Sadoc y
Abiatar *eran* los sacerdotes;

Develación:
Los escribas son los que registran los actos kármicos en el libro de la vida; son los Ángeles del destino dentro del hombre. El canciller representa la voz interior de la conciencia que da testimonio ante el Tribunal de la Ley.

El ejército de Israel es el ejército interior de virtudes, fuerzas anímicas que luchan contra el Ego. Sadoc y Abiatar, como sacerdotes, simbolizan la dualidad en el trabajo: el Sacerdocio Blanco y el Sacerdocio Negro que pugnan dentro del hombre. El iniciado debe inclinarse siempre hacia la pureza de Sadoc.

Mensaje:

5 Azarías hijo de Natán era sobre los gobernadores;
Zabud hijo de Natán era el príncipe, compañero del
rey;
6 y Ahisar *era* mayordomo; y Adoniram hijo de Abda
era sobre el tributo.

Develación:
Azarías sobre los gobernadores significa la dirección de la Voluntad superior sobre las fuerzas interiores. Zabud, el príncipe compañero del rey, es el Íntimo que acompaña al Alma Humana en el camino de la realeza espiritual.

El mayordomo representa la administración consciente de las energías creadoras, el cuidado de la casa interior. Adoniram sobre el tributo señala la Ley de Karma que cobra a cada uno lo que debe: el tributo de nuestras acciones pasadas.

Mensaje:

7 Y tenía Salomón doce gobernadores sobre todo
Israel, los cuales mantenían al rey y a su casa. Cada
uno de ellos estaba obligado a abastecer *por* un mes
en *el* año.
8 Y éstos *son* los nombres de ellos: el hijo de Hur en el
monte de Efraín;

Develación:
Los doce gobernadores son los doce poderes zodiacales dentro del hombre. Cada signo zodiacal gobierna un mes, y así la energía cósmica sostiene al rey interior, al Alma Solar que se va gestando en la obra.

Hur significa “luz, esplendor”; el monte de Efraín es el ascenso de la conciencia hacia la visión espiritual. Cada gobernador representa una virtud o potencia zodiacal.

Mensaje:

9 el hijo de Decar, en Macaz, y en Saalbim, y en Bet-
semes, y en Elón, y en Bet-hanán;
10 el hijo de Hesed, en Arubot; éste tenía también a
Soco y toda la tierra de Hefer.

Develación:
Cada lugar nombra estados internos. Bet-semes es la “casa del sol”, símbolo de la conciencia solar. El iniciado debe recorrer estos paisajes anímicos, que son grados de iluminación.

Hesed es la Misericordia, la cuarta Sephirá, el Espíritu íntimo. Este gobernador es la manifestación del Ruach Elohim que gobierna sobre regiones del Ser.

Mensaje:

11 El hijo de Abinadab, en todos los términos de Dor;
éste tenía por mujer a Tafat hija de Salomón;
12 Baana hijo de Ahilud, en Taanac y
Meguido, y en toda Bet-seán, que *es* cerca de
Saretán, abajo de Jezreel, desde Bet-seán
hasta Abel-mehola, y hasta el otro lado de
Jocmeam;

Develación:
Abinadab significa “mi padre es generoso”. Dor es la generación de la Luz. Tafat, hija de Salomón, es el alma que se une a estas potencias, integrando sabiduría y virtud.

Aquí se representan regiones internas de lucha y purificación. Meguido es Armagedón, la batalla final contra el Ego. Jezreel significa “Dios sembrará”: allí germinan las semillas del Espíritu.

Mensaje:

13 el hijo de Geber, en Ramot de Galaad; éste
tenía también las ciudades de Jair hijo de
Manasés, las cuales *estaban* en Galaad; tenía
también la provincia de Argob, que *era* en Basán,
sesenta grandes ciudades con muro y cerraduras
de bronce;
14 Ahinadab hijo de Iddo, en Mahanaim;

Develación:
Ramot de Galaad es la altura espiritual del iniciado. Las sesenta ciudades con muros de bronce simbolizan las fuerzas psíquicas resguardadas en el Ser. El bronce alude al fuego y al agua, a la alquimia sexual que protege las ciudades interiores.

Mahanaim significa “dos campamentos”: simboliza la lucha entre el Ego y el Ser, entre la luz y las tinieblas dentro del corazón humano.

Mensaje:

15 Ahimaas en Neftalí; éste tomó también por mujer a
Basemat hija de Salomón.
16 Baana hijo de Husai, en Aser y en Alot;

Develación:
Neftalí significa "mi lucha"; representa la batalla interna contra los defectos psicológicos. Basemat, hija de Salomón, es la sabiduría que se integra a esta lucha.

Aser significa "feliz, bendito", virtud lograda en el trabajo con el Ser. Alot representa elevación espiritual.

Mensaje:

17 Josafat hijo de Parúa, en Isacar;
18 Simei hijo de Ela, en Benjamín;

Develación:
Isacar significa "recompensa". Josafat representa la justicia divina que otorga al iniciado el fruto de su trabajo.

Benjamín es "hijo de la diestra", el aspecto más íntimo del alma que se une al Ser. Simei significa "oído", simbolizando la obediencia a la voz interna.

Mensaje:

19 Geber hijo de Uri, en la tierra de Galaad, y en
la tierra de Sehón rey de los amorreos, y de Og
rey de Basán; *y además de éstos había* un
gobernador *general* en toda la tierra.
20 *Los de* Judá y *de* Israel eran muchos, como la
arena que *está* junto al mar en multitud, comiendo
y bebiendo y alegrándose.

Develación:
Geber significa "hombre fuerte". Uri es "mi luz". Este gobernador representa la fuerza solar que vence a los antiguos reyes, símbolos del Ego pasional y del deseo animal (Sehón y Og). El gobernador general en toda la tierra es el Ser Supremo que armoniza todas las partes.

La multitud incontable de Judá e Israel representa los principios anímicos ya integrados al Ser. Comer, beber y alegrarse es el júbilo del alma que ha logrado armonizar las doce potencias zodiacales en el Reino interior, preludio de la dicha del Nirvana.

Mensaje:

21 Y Salomón señoreaba sobre todos los reinos,
desde el río de la tierra de los filisteos, hasta el
término de Egipto; y traían presentes, y sirvieron a
Salomón todos los días que vivió.
22 Y la despensa de Salomón era cada día treinta coros
de flor de harina, y sesenta coros de harina.

Develación:
El gobierno de Salomón sobre todos los reinos significa el dominio del Ser sobre todas las fuerzas internas y externas. Los filisteos y Egipto representan las pasiones y la mente sensual; cuando la sabiduría reina, incluso esas fuerzas se someten y tributan al Espíritu.

La harina es el pan de la sabiduría, el alimento espiritual. El número treinta alude a la madurez iniciática, y sesenta a la multiplicación de las obras. El alma iluminada se nutre diariamente de la ciencia del Ser.

Mensaje:

23 Diez bueyes engordados, y veinte
bueyes de pasto, y cien ovejas; sin los
ciervos, cabras, búfalos, y aves engordados.
24 Porque él señoreaba en toda la región que
estaba al otro lado del río, desde Tifsa hasta Gaza,
sobre todos los reyes del otro lado del río; y tuvo
paz por todos lados en derredor *suyo*.

Develación:
Los bueyes y ovejas son símbolos de sacrificio y obediencia. El número diez representa la Ley; el veinte, la dualidad redimida; el cien, la plenitud de las virtudes. Todo ello es alimento anímico para sostener el Reino interior.

El río simboliza la corriente de la vida. Señorear al otro lado es el dominio sobre el mundo invisible, sobre los reyes internos, que son los arquetipos del Ser. La paz en derredor es el equilibrio alcanzado cuando cesa la lucha del Ego.

Mensaje:

25 Y Judá e Israel vivían seguros, cada uno
debajo de su vid y debajo de su higuera, desde
Dan hasta Beerseba, todos los días de Salomón.
26 Tenía además de esto Salomón cuarenta mil
caballos en sus caballerizas para sus carros, y doce
mil caballos de cabalgar.

Develación:
La vid y la higuera son símbolos sexuales. Morar bajo ellas significa que cada hombre goza de paz en la transmutación, sin temor a la tentación. Desde Dan hasta Beerseba significa la totalidad del pueblo interior, desde el principio hasta el fin del trabajo alquímico.

Los caballos son fuerzas instintivas y pasionales que deben ser dominadas. Cuarenta mil alude a las pruebas (el número cuarenta es de purificación). Los doce mil significan las fuerzas zodiacales sometidas a la

Voluntad del Iniciado.

Mensaje:

27 Y estos gobernadores mantenían al rey Salomón,
y a todos los que a la mesa del rey Salomón venían,
cada uno su mes; y hacían que nada faltase.
28 Y traían también cebada y paja para los caballos,
y para las bestias de carga, al lugar donde él estaba,
cada uno conforme al cargo que tenía.

Develación:
La mesa del rey es la comunión interior del Alma con el Ser. Cada mes corresponde a una fuerza zodiacal que aporta sus energías al banquete espiritual. Así se sostiene la plenitud del Reino.

El alimento de los caballos es el control de las pasiones. La cebada es el pan sencillo de la disciplina, y la paja es el control del deseo animal. Cada parte del Ser se encarga de su porción en la obra.

Mensaje:

29 Y dio Dios a Salomón sabiduría, y prudencia muy
grande, y magnanimidad de corazón, como la arena
que *está* a la orilla del mar.
30 Que fue mayor la sabiduría de Salomón que la de
todos los orientales, y que toda la sabiduría de los
egipcios.

Develación:
La sabiduría es la luz del Espíritu Santo; la prudencia es el discernimiento interior, y la magnanimidad de corazón es la misericordia que se expande ilimitada, como la arena innumerable del mar.

Los orientales representan la mística, y Egipto la ciencia oculta de la muerte y resurrección. La sabiduría del Iniciado Solar supera todas estas escuelas porque integra lo mejor de todas ellas en su Ser.

Mensaje:

31 Y aun fue más sabio que todos los
hombres; más que Etán ezraíta, y que Hemán
y Calcol y Darda, hijos de Mahol; y fue
nombrado entre todas las naciones de
alrededor.
32 Y propuso tres mil parábolas; y sus versos fueron
cinco mil.

Develación:
Los nombres representan sabios de la antigüedad, símbolos de distintas corrientes esotéricas. El hecho de que Salomón los supere significa que el Ser iluminado es la síntesis de todas las doctrinas.

Las tres mil parábolas simbolizan la enseñanza esotérica en sus múltiples aspectos. El número tres es Espíritu; el mil es plenitud. Los cinco mil versos aluden al pentagrama esotérico multiplicado, la palabra viviente transmitida en abundancia.

Mensaje:

33 También disertó de los árboles, desde el
cedro del Líbano hasta el hisopo que nace en
la pared. Asimismo disertó de los animales,
de las aves, de las serpientes, y de los peces.
34 Y venían de todos los pueblos a oír la
sabiduría de Salomón, y de todos los reyes de
la tierra, donde había llegado la fama de su
sabiduría.

Develación:
El cedro del Líbano es el Árbol de la Vida en su majestad; el hisopo es la humildad que purifica. Los animales, aves, serpientes y peces son símbolos de los reinos internos y de las fuerzas elementales que el Iniciado debe conocer y dominar.

Los pueblos y reyes que buscan su sabiduría representan las partes del Ser y los iniciados de todas las escuelas. La fama de Salomón es la irradiación del Alma Solar, que atrae naturalmente a quienes buscan la Luz.

Mensaje:

CAPÍTULO 5

1 Hiram rey de Tiro envió también sus siervos a
Salomón, luego que oyó que lo habían ungido por
rey en lugar de su padre; porque Hiram había
siempre amado a David.
2 Entonces Salomón envió a decir a Hiram:

Develación:
Hiram, rey de Tiro, representa a las potencias espirituales de la Sabiduría Antigua, la Iniciación venida del mundo fenicio. El amor de Hiram a David significa la unión entre el Guerrero del Espíritu (David) y la Sabiduría Constructora (Hiram).

Salomón, el Alma Solar, pide colaboración a la Sabiduría Antigua para edificar el Templo interior. Esto muestra que el Iniciado debe integrar fuerzas superiores a su obra, pues la Sabiduría no nace aislada, sino en comunión.

Mensaje:

3 Tú sabes como mi padre David no pudo
edificar casa al nombre del SEÑOR su Dios,
por las guerras que le cercaron, hasta que el
SEÑOR puso *sus enemigos* bajo las plantas
de sus pies.

4 Ahora el SEÑOR mi Dios me ha dado reposo por
todas partes; que ni hay adversarios, ni mal
encuentro.

Develación:
David no pudo edificar el Templo porque es el alma guerrera, luchando contra el Ego. Solo cuando los enemigos interiores han sido vencidos puede iniciarse la obra de construcción espiritual.

El reposo representa la paz interior lograda tras la victoria en la lucha psicológica. La serenidad es condición indispensable para que el Alma Solar construya el Santuario del Ser.

Mensaje:

5 Yo por tanto he determinado ahora edificar Casa al
nombre del SEÑOR mi Dios, como el SEÑOR lo
habló a David mi padre, diciendo: Tu hijo, que yo
pondré en lugar tuyo en tu trono, él edificará casa a
mi nombre.
6 Manda pues ahora que me corten cedros del
Líbano; y mis siervos estarán con los tuyos, y yo te
daré por tus siervos el salario que tú dijeres; porque
tú sabes bien, que ninguno hay entre nosotros que
sepa labrar la madera como los sidonios.

Develación:
La "Casa al nombre del SEÑOR" es el Templo interior, el cuerpo del Alma revestido de Luz. Solo el Hijo Solar, nacido del trabajo de David, puede realizar la Gran Obra de edificar el Santuario eterno.

El cedro del Líbano simboliza la fuerza espiritual más elevada, incorruptible. Solo los "sidonios", es decir, los Maestros constructores de los Misterios, saben labrar esa madera. La edificación del Templo necesita materiales y conocimientos de lo Alto.

Mensaje:

7 Y cuando Hiram oyó las palabras de Salomón,
se alegró en gran manera, y dijo: Bendito *sea* hoy
el SEÑOR, que dio hijo sabio a David sobre este
pueblo tan grande.
8 Y envió Hiram a decir a Salomón: He oído lo
que me enviaste *a decir*; yo haré todo lo que te
plazca acerca de la madera de cedro, y la madera
de haya.

Develación:
La alegría de Hiram es la confirmación de las Jerarquías Superiores que reconocen en Salomón el fruto perfecto de la obra de David. El Hijo Sabio es el Alma Solar que se levanta para guiar al pueblo interior.

El acuerdo simboliza la colaboración de las fuerzas cósmicas con el Iniciado. Tanto la madera de cedro (sabiduría elevada) como la de haya (sabiduría terrenal) serán entregadas para la construcción del Templo.

Mensaje:

9 Mis siervos la llevarán desde el Líbano al
mar; y yo la pondré *en* balsas por el mar
hasta el lugar que tú me señalares, y allí se
desatará, y tú la tomarás; y tú *también* harás
mi voluntad, en dar de comer a mi familia.
10 Dio pues Hiram a Salomón madera de cedro, y
madera de haya toda lo que quiso.

Develación:
El transporte por el mar simboliza el paso de las energías superiores a través de las aguas sexuales. Lo que llega al lugar señalado es la materia prima espiritual transformada. La reciprocidad del pacto es el intercambio de bienes divinos y humanos.

El Espíritu entrega al Alma Solar toda la sabiduría y materiales necesarios. Nada falta al Iniciado que ha hallado la paz y que ha sido ungido como constructor del Templo.

Mensaje:

11 Y Salomón daba a Hiram veinte mil coros de
trigo para el sustento de su familia, y veinte *mil*
coros de aceite limpio; esto daba Salomón a
Hiram cada año.
12 Dio, pues, el SEÑOR a Salomón sabiduría
como le había dicho; y hubo paz entre Hiram y
Salomón, e hicieron alianza entre ambos.

Develación:
El trigo simboliza el pan de vida, el conocimiento sagrado; el aceite limpio es la transmutación de la energía sexual, luz pura. Con ello el Iniciado sostiene el pacto con las Jerarquías.

La alianza es la unión del Alma Solar con la Sabiduría eterna, la síntesis de lo humano y lo divino. Allí reina la paz porque el Ser se manifiesta en plenitud, y el Templo puede ser edificado.

Mensaje:

13 Y el rey Salomón impuso tributo a todo Israel, y el
tributo fue de treinta mil hombres;
14 los cuales enviaba al Líbano de diez mil en
diez mil, cada mes por su turno, viniendo así a
estar un mes en el Líbano, y dos meses en sus
casas; y Adoniram estaba sobre aquel tributo.

Develación: El tributo de treinta mil hombres es símbolo de las fuerzas vivientes que el Iniciado debe

poner a trabajar en la Gran Obra. No se trata de esclavitud física, sino del sometimiento de los yoes a la Voluntad del Ser. Israel es el conjunto de las partes del alma que deben ser redimidas y ordenadas bajo la dirección del rey interno, el Íntimo.

El Líbano representa la región superior de la conciencia, las altas montañas del Espíritu. Los diez mil enviados en turnos son las energías psíquicas canalizadas en períodos de trabajo y descanso, bajo la disciplina del Maestro Interior (Adoniram). El mes en el Líbano significa la obra en el templo vivo; los dos meses en casa, el retorno a la vida cotidiana. La alternancia enseña equilibrio entre lo divino y lo humano.

Mensaje:

15 Tenía también Salomón setenta mil que llevaban las
cargas, y ochenta mil cortadores en el monte;
16 sin los principales oficiales de Salomón que
estaban sobre la obra, *eran* tres mil y trescientos,
los cuales tenían cargo del pueblo que hacía la
obra.

Develación: Los setenta mil que llevan las cargas son las fuerzas kármicas que arrastramos, las deudas que deben ser saldadas en el trabajo espiritual. Los ochenta mil cortadores son las fuerzas activas del Logos que tallan la piedra bruta, es decir, nuestra personalidad y pasiones, hasta volverlas útiles al Espíritu.

Los tres mil trescientos son jerarquías internas, principios superiores del Ser que vigilan y guían la Gran Obra. Así como en la construcción física había capataces, en la construcción interna existen partes del Ser que dirigen la transmutación y el ordenamiento de las energías.

Mensaje:

17 Y mandó el rey que trajesen grandes
piedras, piedras de precio, para los
cimientos de la Casa, y piedras labradas.
18 Y los albañiles de Salomón, y los de Hiram,
y los aparejadores, cortaron y aparejaron la
madera y la cantería para labrar la casa.

Develación: Las piedras preciosas son las virtudes conquistadas a través de la muerte psicológica. Los cimientos de la Casa del Señor no pueden ser levantados sobre arena, sino sobre las piedras sólidas de la pureza, la castidad y la fe. Cada piedra labrada es un defecto eliminado y transformado en sabiduría.

Salomón (el alma iluminada) y Hiram (el maestro constructor, el fuego sagrado) trabajan unidos en la edificación interior. La madera es símbolo de la naturaleza humana; la cantería, de las piedras vivas del alma. Ambas deben ser trabajadas con arte divino, pues la Casa del Señor es el templo interior, no de manos humanas, sino del Espíritu.

Mensaje:

CAPÍTULO 6

1 Y fue en el año cuatrocientos ochenta después
que los hijos de Israel salieron de Egipto, en el
cuarto año del principio del reino de Salomón
sobre Israel, en el mes de Zif, que es el mes
segundo, que él comenzó a edificar la Casa del
SEÑOR.
2 La Casa que el rey Salomón edificó al SEÑOR,
tuvo sesenta codos de largo y veinte de ancho, y
treinta codos de alto.

Develación: Los 480 años representan el proceso de purificación y aprendizaje tras la salida de Egipto (la esclavitud del ego). El cuarto año indica la estabilidad del trabajo espiritual (número 4: la cruz, la base de la Obra). El mes de Zif, el segundo, corresponde a la dualidad transmutada, al principio femenino y masculino trabajando en armonía. Solo entonces puede iniciarse la edificación del templo interior.

Las medidas sagradas encierran claves numéricas. Sesenta (6) es el trabajo con la sexualidad transmutada; veinte (2) representa la dualidad equilibrada; treinta (3) es la manifestación del Espíritu Santo. Así, la Casa del Señor está edificada con las proporciones de la Ley Divina.

Mensaje:

3 Y el portal delante del templo de la Casa, de veinte
codos de largo, según la anchura de la Casa, y su
ancho *era*
de diez codos delante de la Casa.
4 E hizo a la Casa *ventanas* anchas *por dentro*, y
estrechas *por fuera*.

Develación: El portal es el acceso al Misterio, la puerta estrecha de la que habló el Cristo. Sus medidas (20 y 10) indican la disciplina en la dualidad (20) y la unidad (10) como exigencias para entrar en el templo. Solo los que purifican sus energías pueden cruzar ese umbral.

La luz espiritual entra por ventanas que son anchas hacia el interior, porque el alma debe abrirse a lo divino; pero son estrechas hacia afuera, porque el Iniciado se guarda de disipar su fuerza en las distracciones del mundo.

Mensaje:

5 Edificó también junto al muro de la Casa un
colgadizo alrededor, *pegado* a las paredes de la Casa

en derredor del templo y del oratorio; e hizo cámaras alrededor.
6 El colgadizo de abajo *era* de cinco codos de ancho,
y el de en medio de seis codos de ancho, y el tercero
de siete codos de ancho; porque por fuera había hecho
disminuciones a la casa en derredor, para no trabar *las*
vigas de las paredes de la Casa.

Develación: El colgadizo alrededor simboliza las múltiples pruebas y purificaciones que circundan al Iniciado en su proceso. Las cámaras son los estados de conciencia, las moradas internas de las que habló el Cristo: "En la Casa de mi Padre muchas moradas hay".

Las tres medidas (5, 6 y 7) corresponden a la evolución del trabajo interno: cinco es el hombre que lucha contra los elementos, seis es la unión del hombre y la mujer en el trabajo sagrado, siete es la perfección espiritual. Las disminuciones exteriores son el sacrificio: lo material mengua para que lo espiritual crezca.

Mensaje:

7 Y la Casa cuando se edificó, la fabricaron de
piedras perfectas que traían *ya acabadas de*
labrar; de tal manera que cuando la edificaban,
ni martillos ni hachas se oyeron en la Casa, ni
ningún otro instrumento de hierro.
8 La puerta del colgadizo de en medio estaba al
lado derecho de la Casa; y se subía por una
escalera de caracol al del medio, y del medio al
tercero.

Develación:
Las piedras perfectas son los principios anímicos ya pulidos en las encarnaciones anteriores, las virtudes conquistadas en la fragua ardiente de Vulcano. El templo interior del alma se edifica en silencio, sin ruido de martillos; significa que la Gran Obra se realiza en lo oculto, sin la ostentación profana del mundo exterior. El iniciado se transforma en piedra viva, tallada previamente por el dolor y la experiencia, para luego ser colocada en el templo de su propio Ser.

La puerta del lado derecho representa la entrada solar, el sendero positivo, el camino de la mano derecha. La escalera de caracol es el símbolo esotérico de la espina dorsal, donde asciende la Serpiente Ígnea de nuestros mágicos poderes. Cada vuelta de esa escalera es una iniciación, un grado, que eleva al alma desde la cámara inferior (lo instintivo) al segundo nivel (emocional) y al tercero (mental superior).

Mensaje:

9 Labró pues la Casa, y la acabó; y cubrió la Casa de
labrados y de maderas de cedro puestas por orden.
10 Y edificó asimismo el colgadizo en derredor de
toda la Casa, de altura de cinco codos, el cual se
apoyaba en la casa con vigas de cedro.

Develación:
La madera de cedro corresponde al fuego sagrado del Espíritu. Todo debe cubrirse con ese aroma incorruptible de lo divino. "Puestas por orden" indica que el trabajo del alma requiere disciplina, método y jerarquía en la Obra. No basta la inspiración; se necesita orden interior y ciencia.

El colgadizo en derredor es la protección esotérica, la muralla sagrada del iniciado. El número cinco simboliza al hombre consciente, al pentagrama flamígero que domina los elementos. Las vigas de cedro son la fuerza del Espíritu Santo sosteniendo toda la construcción.

Mensaje:

11 Y vino palabra del SEÑOR a Salomón, diciendo:
12 Esta Casa que tú edificas, si anduvieres
en mis estatutos, e hicieres mis derechos, y
guardares todos mis mandamientos
andando en ellos, yo tendré firme contigo
mi palabra que hablé a David tu padre;
13 y habitaré en medio de los hijos de Israel, y no
dejaré a mi pueblo Israel.

Develación:
El templo no se consagra con la piedra ni con la madera, sino con la obediencia a la Ley. La Casa es inútil sin el Verbo encarnado. El Señor promete su presencia en el corazón del Iniciado si éste cumple con la Ley divina. "Israel" es el conjunto de las partes superiores del Ser; cuando el alma se purifica, Dios mismo habita en ese templo interior.

Mensaje:

14 Así que, Salomón labró la Casa, y la acabó.
15 Y edificó las paredes de la Casa por dentro
con tablas de cedro, vistiéndola de madera por
dentro, desde el solado de la casa hasta las
paredes de la techumbre; y el solado cubrió de
dentro con madera de haya.
16 Edificó también al cabo de la Casa veinte codos
de tablas de cedro, desde el solado hasta las paredes,
y se labró en la Casa un oratorio, que es el lugar
santísimo.

Develación:
El trabajo se concluye cuando el hombre se convierte en Hombre Solar. Acabar la Casa significa levantar el templo perfecto, donde la presencia divina puede manifestarse en plenitud.

El cedro, incorruptible, representa la pureza espiritual que reviste toda la estructura interna del alma. El haya

es la firmeza y la estabilidad en la base de la Obra. Desde el suelo hasta el techo, todo el templo debe estar recubierto por maderas nobles: pureza y fortaleza espiritual.

El lugar santísimo es el corazón mismo del Iniciado, donde mora el Íntimo, el Espíritu. Los veinte codos nos hablan del arcano 20 del Tarot: la Resurrección. Allí está el oratorio secreto, inaccesible a lo profano, donde sólo entra el sacerdote interno.

Mensaje:

17 Y la Casa, a saber, el templo adentro, tenía cuarenta
codos.
18 Y la Casa *estaba cubierta de* cedro *por*
dentro, y tenía entalladuras de calabazas
silvestres y de botones de flores. Todo *era*
cedro; ninguna piedra se veía.

Develación:
El número cuarenta es símbolo de pruebas, purificaciones y desiertos espirituales. Cuarenta días ayunó el Cristo; cuarenta años caminó Israel. Así, el templo interior sólo alcanza plenitud después de superar la Gran Prueba del desierto psicológico.

Las calabazas y flores son símbolos de vida, fertilidad y regeneración. Todo el templo interior debe estar vivo, adornado con la Naturaleza espiritual. La piedra no se veía porque lo crudo y pesado queda oculto bajo la fragancia espiritual del cedro. Así el iniciado es belleza interior, no aspereza externa.

Mensaje:

19 Y adornó el oratorio por dentro en medio de la
Casa, para poner allí el arca del pacto del SEÑOR.
20 Y el oratorio *estaba* en la parte de adentro, el
cual tenía veinte codos de largo, y otros veinte de
ancho, y otros veinte de altura; y lo vistió de oro
purísimo; asimismo cubrió el altar de cedro.

Develación:
El arca del pacto representa el sexo, el gran arcano, custodiado en el lugar más secreto del templo. Es allí donde reside el poder de la Alianza entre Dios y el hombre. Quien profana el arca, profana su templo.

El lugar santísimo es un cubo perfecto: largo, ancho y alto iguales. Ese cubo es la piedra cúbica filosofal, el Hombre realizado. El oro purísimo simboliza el fuego solar cristalizado en perfección, la conciencia iluminada. El altar de cedro es la fuerza del Espíritu sosteniendo la adoración interna. Aquí se consuma la unión del alma con Dios.

Mensaje:

21 Así que vistió Salomón de oro puro la Casa
por dentro, y cerró la puerta del oratorio con
cadenas de oro, y lo vistió de oro.
22 Vistió pues de oro toda la Casa hasta el
cabo; y asimismo vistió de oro todo el altar
que *estaba* delante del oratorio.

Develación:
El oro puro es el fuego del Espíritu Santo, que reviste al alma cuando está consagrada totalmente a Dios. Las cadenas de oro en la puerta significan que el acceso al lugar santísimo está reservado solo para los que se han liberado de las cadenas del ego, y han transformado sus cadenas en oro espiritual.

Todo el templo interior debe quedar consagrado al Sol espiritual. El altar, que es el corazón y también el sexo transmutado, se reviste de oro, es decir, del fuego crístico. Sin ese oro interior, el altar es piedra muerta.

Mensaje:

23 Hizo también en el oratorio dos querubines de
madera de oliva, cada uno de altura de diez codos.
24 Una ala del querubín tenía cinco codos, y la
otra ala del *mismo* querubín otros cinco codos; así
que había diez codos desde la punta de una ala
hasta la punta de la otra.

Develación:
Los querubines son los guardianes del Misterio del Edén, custodian el Árbol de la Vida. La madera de oliva representa la paz interior, el aceite santo de la unción. Diez codos indican el cumplimiento de la Ley, pues el número diez corresponde a los Diez Mandamientos y a las diez Sephirotes.

Las alas extendidas indican protección y expansión. Cinco más cinco hacen diez, símbolo de totalidad, equilibrio entre lo humano y lo divino. Las alas representan la elevación de la conciencia a las regiones superiores.

Mensaje:

25 Asimismo el otro querubín tenía diez codos; porque
ambos querubines eran de un tamaño y de una
hechura.
26 La altura del uno era de diez codos, y asimismo el
otro.

Develación:
Los dos querubines son las dos polaridades: masculino y femenino, sol y luna, positivo y negativo. Son iguales porque en el equilibrio de ambos se sostiene la Ley.

La altura de diez simboliza nuevamente la Ley y la perfección. Ambos guardianes son manifestaciones de

la misma fuerza divina equilibrada.

Mensaje:

27 Y puso estos querubines dentro *del oratorio* de la
Casa; los cuales querubines extendían sus alas, de
modo que la ala del uno tocaba a la pared, y la ala del
otro querubín tocaba a la otra pared, y las otras dos
alas se tocaban la una a la otra en la mitad de la Casa.
28 Y vistió de oro los querubines.

Develación:
Las alas tocando las paredes y uniéndose en el centro representan que toda la Obra del Iniciado debe sostenerse en la unión de los dos principios, que cierran y protegen el Santuario. En medio de ambos, se guarda el Misterio del Arca.

Los guardianes del misterio son también revestidos con el fuego solar. El oro los hace incorruptibles, porque el fuego sagrado transmuta lo inferior en superior.

Mensaje:

29 Y esculpió todas las paredes de la Casa
alrededor de diversas figuras, de querubines, de
palmas, y de botones de flores, por dentro y por
fuera.
30 Y cubrió de oro el solado de la casa, adentro y
afuera.

Develación:
El templo del alma debe estar adornado con símbolos de pureza: los querubines (guardián de los misterios), las palmas (victoria espiritual) y las flores (renovación y belleza del alma). Así, dentro y fuera, todo queda consagrado.

Desde lo más bajo hasta lo más alto, todo debe brillar con el oro espiritual. “Adentro y afuera” indica que la pureza no solo es interior, sino también en la conducta externa.

Mensaje:

31 Y a la puerta del oratorio hizo puertas de madera de
oliva; y el umbral y los postes eran de cinco
esquinas.
32 Las dos puertas *eran* de madera de oliva; y
entalló en ellas figuras de querubines y de palmas
y de botones de flores, y las cubrió de oro; cubrió
también de oro los querubines y las palmas.

Develación:
Las puertas del oratorio son de oliva, es decir, de paz y unción. Los postes de cinco esquinas representan el Pentagrama, el Hombre Realizado que custodia la entrada al Misterio.

La puerta que conduce al Santuario interior está decorada con símbolos sagrados, porque el Iniciado solo puede entrar cuando su alma se reviste de guardianes (querubines), victorias (palmas) y flores (pureza). El oro sobre todo indica el fuego sagrado iluminando los símbolos.

Mensaje:

33 De la misma forma hizo a la puerta del templo
postes de madera de oliva cuadrados.
34 Las dos puertas eran de madera de haya; y los
dos lados de una puerta *eran* redondos, y los otros
dos lados de la otra puerta *también* redondos.

Develación:
El cuadrado es símbolo de estabilidad, de la piedra cúbica ya trabajada. Los postes cuadrados sostienen el templo porque la base debe ser firme en la Ley y en la pureza del Espíritu.

La madera de haya es fuerza y firmeza. Las formas redondas aluden al ciclo eterno, a la perfección del círculo que no tiene principio ni fin. Así, la entrada al templo está marcada por la fuerza y la eternidad.

Mensaje:

35 Y entalló en ellas querubines y palmas y botones de
flores, y las cubrió de oro ajustado a las
entalladuras.
36 Y labró el atrio interior de tres órdenes de piedras
labradas, y de un órden de vigas de cedro.

Develación:
Todo el camino hacia el Santuario está lleno de símbolos vivos. El oro “ajustado a las entalladuras” significa que la fuerza espiritual se adapta perfectamente a la forma interior del alma, sin desajustes ni desperdicios.

El atrio interior es el patio del alma. Tres órdenes de piedra representan la base de las Tres Fuerzas primarias: Padre, Hijo y Espíritu Santo, o Santo Afirmar, Santo Negar y Santo Conciliar. El orden de vigas de cedro es el Espíritu que corona y sostiene toda la obra.

Mensaje:

37 En el cuarto año, en el mes de Zif, se pusieron los
cimientos de la Casa del SEÑOR.
38 Y en el undécimo año, en el mes de Bul, que es
el mes octavo, fue acabada la Casa con todas sus
pertenencias, y con todo lo necesario. La edificó
pues, en siete años.

Develación:

El cuarto año corresponde al número cuatro, que es la base de la Gran Obra: los cuatro elementos, los cuatro cuerpos de pecado que deben purificarse. "Zif" significa resplandor, florecimiento, y marca el tiempo en que el alma ya puede asentar los cimientos de su templo interior.

El once es número de pruebas, Bul significa lluvias, purificación de la tierra. Siete años indica el cumplimiento del trabajo con los siete cuerpos del hombre: físico, vital, astral, mental, causal, búdico y átmico. El templo se termina cuando los siete cuerpos son perfeccionados y convertidos en oro puro.

Mensaje:

CAPÍTULO 7

1 Mas su casa *la* edificó Salomón en trece años, y la
acabó toda.
2 Y asimismo edificó la casa del bosque del
Líbano, la cual tenía cien codos de longitud, y
cincuenta codos de anchura, y treinta codos de
altura, sobre cuatro órdenes de columnas de
cedro, con vigas de cedro sobre las columnas.

Develación:
Trece es número de muerte y resurrección. La casa personal de Salomón simboliza el trabajo íntimo, más largo y difícil que la construcción del templo. El Iniciado debe morir en sí mismo, en el trece, para edificar su morada interna.

La "casa del bosque del Líbano" representa la sabiduría oculta, pues el bosque es símbolo de lo misterioso. Cien (plenitud), cincuenta (pentecostés, el fuego del Espíritu Santo), treinta (iniciación). Las cuatro órdenes de columnas son las cuatro letras del Tetragrámaton, sosteniendo la obra.

Mensaje:

3 Y estaba cubierta de tablas de cedro arriba sobre
las vigas, que se apoyaban en cuarenta y cinco
columnas; cada hilera tenía quince columnas.
4 Las ventanas *estaban* por tres órdenes, una ventana
contra la otra por tres órdenes.

Develación:
El cedro protege la obra con incorruptibilidad espiritual. Cuarenta y cinco es nueve (4+5), el novenario de la iniciación. Cada hilera de quince columnas (1+5=6) corresponde al arcano 6: la indecisión entre la virtud y el vicio, prueba constante del iniciado.

Las tres órdenes de ventanas simbolizan las tres luces: sabiduría, amor y poder. "Una contra la otra" indica que la luz debe equilibrarse, no dejarse absorber por el fanatismo ni la tiniebla, sino armonizar los opuestos.

Mensaje:

5 Y todas la puertas y postes *eran* cuadrados; y unas
ventanas estaban frente a las otras en tres órdenes.
6 También hizo un portal de columnas, que
tenía de largo cincuenta codos, y treinta codos
de ancho; y aquel portal *estaba* delante de
aquellas otras, con sus columnas y maderos
correspondientes.

Develación:
El cuadrado es la estabilidad de la obra. Las puertas cuadradas son la base firme del camino iniciático. Las ventanas en tres órdenes vuelven a mostrar el triple resplandor del Espíritu que ilumina la Casa.

El portal de columnas es la entrada al conocimiento. Cincuenta es pentecostés, fuego del Espíritu; treinta es iniciación. El portal siempre está sostenido por columnas, porque toda entrada al templo exige fuerzas firmes: la misericordia y la justicia.

Mensaje:

7 Hizo asimismo el portal del trono en que había de
juzgar, *que es* el portal del juicio, y lo vistió de cedro
de suelo a suelo.
8 Y en la casa en que él moraba, había otra
sala dentro del portal, de obra semejante a
ésta. Edificó también Salomón una casa para
la hija de Faraón, que había tomado *por*
mujer, de la misma obra de aquel portal.

Develación:
El portal del juicio es el tribunal de la conciencia. Todo iniciado debe convertirse en juez de sí mismo, equilibrando sus actos. El cedro de suelo a suelo indica que todo juicio verdadero está fundado en la incorruptibilidad del Espíritu.

La casa para la hija de Faraón simboliza la unión del iniciado con la Sabiduría de Egipto, es decir, los Misterios antiguos integrados en la obra. El portal semejante indica que la sabiduría exotérica y esotérica tienen la misma raíz.

Mensaje:

9 Todas aquellas *obras fueron* de piedras de
precio, cortadas y aserradas con sierras según las
medidas, así por dentro como por fuera, desde el
cimiento hasta las vigas, y *asimismo* por fuera
hasta el gran atrio.
10 El cimiento *era* de piedras de precio, de piedras
grandes, de piedras de diez codos, y de piedras de
ocho codos.

Develación:
Las piedras de precio son las virtudes y facultades anímicas, cuidadosamente trabajadas "según medida". Nada en el templo del alma puede ser improvisado: todo se ajusta al orden divino, desde lo más profundo (cimiento) hasta lo más visible (gran atrio).

Los cimientos del templo son grandes piedras: verdades eternas. Diez codos representan el cumplimiento de la Ley; ocho codos representan la resurrección, el infinito. Así, la base del templo del alma se sostiene en la Ley y en la Vida eterna.

Mensaje:

11 De allí arriba *eran también* piedras de precio,
labradas conforme a sus medidas, y *obra de* cedro.
12 Y en el gran atrio alrededor había tres órdenes
de piedras labradas, y un orden de vigas de cedro;
y *así* el atrio interior de la Casa del SEÑOR, y el
atrio de la Casa.

Develación:
Desde lo superior del templo hasta lo inferior, todo debe estar constituido de piedras preciosas: virtudes adquiridas, cualidades del alma. "Conforme a sus medidas" indica que cada virtud tiene su proporción justa, nada sobra ni falta. El cedro, símbolo del Espíritu Santo, envuelve la obra, dándole incorruptibilidad.

Los tres órdenes de piedras son las Tres Fuerzas primarias: Padre, Hijo y Espíritu Santo, que sostienen toda manifestación. El orden de vigas de cedro representa el Espíritu penetrando y uniendo lo divino con lo humano. El atrio interior es el alma que se abre a la Presencia del Señor.

Mensaje:

13 Y envió el rey Salomón, e hizo venir de Tiro a
Hiram,
14 el cual era hijo de una viuda de la tribu de
Neftalí, y su padre había sido de Tiro; que labraba
en bronce, lleno de sabiduría y de inteligencia y
saber en toda obra de bronce. Este pues vino al rey
Salomón, e hizo toda su obra.

Develación:
Hiram es el artífice oculto, el Iniciado que conoce los misterios del fuego sexual (el bronce). Hijo de viuda, porque todo iniciado es hijo de la Viuda Eterna: la Naturaleza caída que espera ser redimida. Lleno de sabiduría, representa al Maestro que forja en la fragua de Vulcano, donde se cocina el misterio del bronce, símbolo de la transmutación sexual.

Mensaje:

15 Este hizo dos columnas de bronce, la altura de *cada*
cual era de dieciocho codos; y rodeaba a una *y a*
otra
columna un hilo de doce codos.
16 Hizo también dos capiteles de
fundición de bronce, para que fuesen
puestos sobre las cabezas de las
columnas; la altura de un capitel era de
cinco codos, y la del otro capitel de
cinco codos.

Develación:
Las dos columnas de bronce son los dos pilares del templo: Jaquín y Boaz, la Misericordia y la Severidad, los principios masculino y femenino, el positivo y el negativo. Dieciocho (1+8=9) señala el novenario de la Iniciación. El hilo de doce codos representa el Zodíaco, las doce fuerzas cósmicas que envuelven el trabajo interior.

Los capiteles son la corona de las columnas, símbolo de la sabiduría que debe coronar las fuerzas. El cinco corresponde al Pentagrama, al hombre consciente, que domina los cuatro elementos y se corona con el Espíritu.

Mensaje:

17 *E hizo unas* trenzas a manera de red, y unas
cintas a manera de cadenas, para los capiteles
que *se habían de poner* sobre las cabezas de las
columnas; siete para cada capitel.
18 Y cuando hubo hecho las columnas, hizo
también dos órdenes *de granadas* alrededor en el
enredado, para cubrir los capiteles que estaban en
las cabezas *de las columnas* con las granadas; y
de la misma forma hizo en el otro capitel.

Develación:
Las redes y cadenas simbolizan las interconexiones kármicas y cósmicas. El número siete corresponde a los siete planetas y a los siete cuerpos del hombre. Cada columna sostiene su capitel con el poder de las siete fuerzas universales.

Las granadas son símbolo de fecundidad, abundancia y multiplicidad de las virtudes del alma. Dos órdenes alrededor significan la Ley de las polaridades: todo poder se sostiene en la dualidad sagrada, masculino y femenino en equilibrio.

Mensaje:

19 Los capiteles que *estaban* sobre las
columnas tenían forma de flores *como las que*
se veían en el portal, por cuatro codos.
20 Los capiteles *que estaban* sobre las dos
columnas tenían también doscientas
granadas en dos órdenes alrededor en cada

capitel, encima del vientre del capitel, el cual vientre estaba delante del enredado.

Develación:
Las flores son símbolos de pureza, de belleza espiritual que se abre en el templo. El número cuatro alude a la cruz, a los cuatro elementos, base donde florece la conciencia iluminada.

Doscientas granadas representan plenitud y abundancia de virtudes. El vientre del capitel es símbolo de la matriz, la fuerza generadora. Colocadas "delante del enredado", indican que la fecundidad espiritual se expresa más allá de las redes kármicas y limitaciones.

Mensaje:

21 Estas columnas puso enhiestas en el portal del templo. Y cuando hubo enhestado la columna de la mano derecha, le puso por nombre Jaquín (*El SEÑOR establece*); y enhestando la columna de la mano izquierda, le puso su nombre Boaz (*Solo en El hay fortaleza*).
22 En las cabezas de las columnas *había una* obra de lirios; y *así* se acabó la obra de las columnas.

Develación:
Jaquín y Boaz son los dos grandes pilares del templo interior. Jaquín, la afirmación de la Ley divina; Boaz, la fortaleza de Dios. Sin esas dos columnas, ningún templo interior se sostiene. Representan los dos canales energéticos de la espina dorsal (Ida y Pingalá), por donde asciende el fuego sagrado.

Los lirios representan pureza sexual, castidad consciente, aroma de lo inmaculado. Así se termina la obra de las columnas: con la pureza del lirio, sin la cual las fuerzas de Jaquín y Boaz no pueden sostener el templo del alma.

Mensaje:

23 Hizo asimismo un mar de fundición, de diez codos de un lado al otro, perfectamente redondo; su altura era de cinco codos, y lo ceñía alrededor un cordón de treinta codos.
24 Y cercaban aquel mar por debajo de su labio en derredor unas bolas como calabazas, diez en cada codo, que ceñían el mar alrededor en dos órdenes, las cuales habían sido fundidas cuando él fue fundido.

Develación:
Ese mar de fundición representa el océano de la vida y de la transmutación. El agua es siempre símbolo del Ens Seminis, el mercurio de los sabios. Su redondez perfecta alude al eterno femenino, al útero cósmico, al círculo que no tiene principio ni fin. Los treinta codos son la medida de la iniciación crística, pues el Cristo comenzó su ministerio a los treinta años; aquí se enseña que solo mediante el mar de la alquimia puede nacer el Cristo íntimo.

Las calabazas representan los poderes germinales de la naturaleza, los gérmenes de vida que contienen el elixir de la inmortalidad. Diez en cada codo significa la Ley, los Diez Mandamientos que rodean y protegen la obra del alquimista. Los dos órdenes son los dos canales Ida y Pingalá que fluyen alrededor de la columna espinal y que sostienen el ascenso de la serpiente sagrada.

Mensaje:

25 Y estaba *asentado* sobre doce bueyes; tres miraban al norte, y tres miraban al poniente, y tres miraban al mediodía, y tres miraban al oriente; sobre éstos se apoyaba el mar, y los traseros de ellos estaban hacia la parte de adentro.
26 El grueso del *mar* era de un palmo, y su labio era labrado como el labio de un cáliz, o de flor de lis; y cabían en él dos mil batos.

Develación:
Los doce bueyes son los doce signos zodiacales, las fuerzas cósmicas que sustentan la obra. El buey es símbolo del trabajo, del sacrificio y de la fuerza sexual sublimada. Los cuatro puntos cardinales nos hablan de la cruz, el cruce de los cuatro elementos y del destino humano en la rueda de la vida. El mar de bronce se apoya sobre el zodíaco, porque la Gran Obra es sostenida por las energías cósmicas y zodiacales.

El palmo indica la medida humana, porque la Obra se realiza en el microcosmos-hombre. El cáliz es el símbolo eterno del Grial, el vaso sagrado donde se recibe el vino de la transmutación. La flor de lis es el emblema de la pureza sexual. Los dos mil batos señalan la abundancia de las aguas de la vida cuando son recogidas y transmutadas.

Mensaje:

27 Hizo también diez basas de bronce, siendo la longitud de cada basa de cuatro codos, y la anchura de cuatro codos, y de tres codos la altura.
28 La obra de las basas era ésta: tenían unas cintas, las cuales *estaban* entre molduras;

Develación:
Las diez basas son los fundamentos de la Ley, el decálogo, que sirve de base a la obra del templo interior. El número cuatro nos recuerda los elementos: fuego, aire, agua y tierra; y el número tres es la Trimurti, el Santo Afirmar, Santo Negar y Santo Conciliar. En estas medidas está cifrada la ciencia del

equilibrio.

Las cintas son las corrientes de energía que atan y enlazan los mundos. Entre molduras significa entre las formas, pues la energía se manifiesta siempre a través de las formas que la contienen.

Mensaje:

29 y sobre aquellas cintas que *estaban* entre las molduras, *figuras* de leones, y de bueyes, y de querubines; y sobre las molduras de la basa, así encima como debajo de los leones y de los bueyes, *había unas* añadiduras de bajo relieve.
30 Cada basa tenía cuatro ruedas de bronce con mesas de bronce; y en sus cuatro esquinas *había unos* hombrillos, los cuales *nacían* de fundición a cada lado de aquellas añadiduras, para estar debajo de la fuente.

Develación:
El león representa el fuego solar, el buey la fuerza terrestre y lunar, y los querubines son los genios guardianes de la luz. Todo está en bajo relieve, pues los símbolos ocultos permanecen velados para los profanos. El iniciado debe aprender a leer en esas figuras la ciencia secreta.

Las cuatro ruedas de bronce son los ciclos del Samsara, las ruedas del destino que giran incesantemente. Sin embargo, en la Obra se convierten en soporte de la fuente de vida. Los hombrillos en las esquinas son las fuerzas que sostienen la columna vertebral, sobre la cual debe ascender el fuego sagrado.

Mensaje:

31 Su boca entraba en el capitel (*en el remate que salía de la basa*) un codo para arriba; y era su boca redonda, de la hechura (*del mismo remate*) de la basa, de codo y medio. Había también sobre la boca entalladuras con sus cintas, *las cuales eran* cuadradas, no redondas.
32 Las cuatro ruedas estaban debajo de las cintas, y los ejes de las ruedas *nacían* en la misma basa. La altura de cada rueda era de un codo y medio.

Develación:
La boca es el receptáculo de la palabra creadora, el Verbo. Su redondez simboliza el ciclo eterno; pero las entalladuras cuadradas señalan la piedra cúbica, la obra acabada. En la síntesis de lo redondo y lo cuadrado está el secreto de la alquimia: el círculo del espíritu encarnado en la materia cuadrangular.

Las ruedas son los mundos, los ejes son las leyes que los rigen, y todo nace en la misma basa: la Ley Divina. La medida de un codo y medio indica que la rueda de la vida se cumple dentro de los límites de la justicia cósmica.

Mensaje:

33 Y la hechura de las ruedas era como la hechura de las ruedas de *un* carro; sus ejes, sus rayos, y sus cubos, y sus cinchos, todo era de fundición.
34 Asimismo los cuatro hombrillos a las cuatro esquinas de cada basa; y los hombrillos eran de la misma basa.

Develación:
El carro es símbolo del cuerpo humano, el vehículo del alma. Las ruedas de fundición son los órganos, tejidos y energías condensadas que sostienen la marcha del carro de la vida.

Los hombrillos representan las fuerzas guardianas en los cuatro ángulos del hombre, que sostienen el equilibrio de la obra interior. Que sean de la misma basa significa que el apoyo y la defensa provienen de la misma Ley que da origen a la estructura.

Mensaje:

35 Y en lo alto de la basa había medio codo de altura redondo por todas partes; y encima de la basa sus molduras y cintas, *las cuales eran* de ella misma.
36 E hizo en las tablas de las molduras, y en las cintas, entalladuras de querubines, y de leones, y de palmas, delante de las añadiduras de cada una alrededor.

Develación:
Medio codo significa obra en proceso, aún no terminada, pero redonda, es decir, en el camino de la perfección. Las molduras y cintas de la misma basa nos enseñan que todo brota de la misma raíz: el Ser.

Los querubines son los vigilantes del Edén, los leones la fuerza solar y las palmas la victoria del espíritu. Están grabados en las molduras de la obra, porque el iniciado debe tenerlos presentes en cada paso del trabajo interior. Estas figuras son recordatorios simbólicos del poder y la gloria que se alcanza en la Gran Obra.

Mensaje:

37 De esta forma hizo diez basas fundidas de una misma manera, de una misma medida, y de una misma entalladura.
38 Hizo también diez fuentes de bronce; cada fuente contenía cuarenta batos, y cada una era de cuatro codos; y

asentó una fuente sobre cada una de las diez basas.

Develación:
Las diez basas son la Ley cumplida en su totalidad, el decálogo. Que sean iguales en medida y entalladura enseña la perfecta armonía de la Ley divina, que no hace acepción de personas; todos los iniciados deben ceñirse al mismo orden.

Las diez fuentes son los diez Sephiroth del Árbol de la Vida, las emanaciones divinas. El número cuarenta indica purificación y pruebas (los cuarenta días del Diluvio, del desierto, del Cristo). Cada fuente en su basa significa que cada emanación tiene su fundamento en la Ley.

Mensaje:

39 Y puso cinco basas a la mano derecha de la
Casa, y las otras cinco a la mano izquierda de la
Casa; y asentó el mar al lado derecho de la Casa,
al oriente, hacia el mediodía.
40 Asimismo hizo Hiram fuentes, y tenazas, y
cuencos. *Así* acabó toda la obra que hizo a Salomón
para la Casa del SEÑOR:

Develación:
Cinco a la derecha y cinco a la izquierda son las dos columnas de la justicia y la misericordia. El mar al oriente significa que las aguas de la transmutación miran al Sol naciente del Espíritu. El mediodía es el fuego ardiente que madura la obra.

Hiram, símbolo del Maestro Constructor interior, el artesano del alma, realiza las herramientas de la alquimia: fuentes para el agua, tenazas para dominar el fuego, cuencos para contener la esencia. Así se completa la obra del iniciado.

Mensaje:

41 *Es a saber*, dos columnas, y los vasos
redondos de los capiteles que *estaban* en lo alto
de las dos columnas; y dos redes que cubrían los
dos vasos redondos de los capiteles que *estaban*
sobre la cabeza de las columnas;
42 y cuatrocientas granadas para las dos redes, *es*
a saber, dos órdenes de granadas en cada red,
para cubrir los dos vasos redondos que *estaban*
sobre las cabezas de las columnas;

Develación:
Las dos columnas son Jachín y Boaz, la fuerza masculina y femenina, que sostienen el templo del Ser. Los capiteles redondos son la corona de la sabiduría, y las redes indican la conexión de todas las energías cósmicas que circulan en el iniciado.

La granada es símbolo de la abundancia de la vida sexual y de la multiplicidad de chispas divinas contenidas en una sola unidad. Cuatrocientas granadas nos recuerdan la plenitud de la Ley manifestada en frutos.

Mensaje:

43 y *las* diez basas, y *las* diez fuentes sobre las basas;
44 *y* un mar, y doce bueyes debajo del mar;

Develación:
Se repite para enfatizar que toda la obra está fundamentada en la Ley (10) y en las emanaciones divinas (10 fuentes), uniendo el microcosmos con el macrocosmos.

El mar es el Ens Seminis, las aguas creadoras. Los doce bueyes son las doce fuerzas zodiacales, la rueda cósmica que sustenta la obra de la regeneración.

Mensaje:

45 y calderos, y tenazas, y cuencos; y todos los *otros*
vasos que Hiram hizo al rey Salomón, para la Casa
del SEÑOR de bronce bruñido.
46 Todo lo hizo fundir el rey en la llanura del Jordán,
en tierra arcillosa, entre Sucot y Saretán.

Develación:
Los calderos son los recipientes de la alquimia, las tenazas el dominio de la pasión, y los cuencos la receptividad espiritual. El bronce bruñido es la materia purificada por el fuego, el símbolo del alma que ha sido trabajada.

La llanura del Jordán representa el descenso a las aguas bautismales, donde se realiza la purificación. La tierra arcillosa es el cuerpo humano, moldeable como barro en manos del Alfarero Divino. Allí se funde y transforma la materia.

Mensaje:

47 Y dejó Salomón sin inquirir el peso del bronce de
todos los vasos, por la grande multitud de ellos.
48 E hizo Salomón todos los vasos que *pertenecían* a
la Casa del SEÑOR; un altar de oro, y una mesa
sobre la cual
estaban los panes de la proposición, también de oro;

Develación:
El peso del bronce simboliza el karma. Salomón no lo inquiere porque la misericordia sobrepasa a la justicia: el trabajo espiritual produce abundancia de méritos y la balanza se inclina a favor del iniciado.

El altar de oro es el corazón iluminado, donde se ofrece el fuego del amor divino. Los panes de la proposición son el alimento del alma, el manjar de la transmutación que nutre al iniciado.

Mensaje:

49 y *los* candeleros de oro purísimo, cinco a la mano
derecha, y otros cinco a la izquierda, delante del
oratorio; con las flores, y las lámparas, y
despabiladeras de oro;
50 asimismo los cántaros, vasos, cuencos,
cucharros, e incensarios, de oro purísimo; *también*
de oro los quiciales de las puertas de la Casa de
adentro, *es a saber* del lugar santísimo, y *los* de las
puertas del templo.

Develación:
Los diez candeleros son los diez Sephiroth brillando en el Árbol de la Vida. Cinco a la derecha y cinco a la izquierda son las dos columnas del templo interior. Las lámparas y flores indican la luz y la belleza del alma iluminada.

Todo de oro purísimo significa que en el templo interior no debe entrar lo impuro. Los cántaros y vasos son recipientes de sabiduría; los incensarios simbolizan la oración ardiente; y los quiciales de oro enseñan que la entrada al Santo de los Santos solo es posible por la transmutación perfecta.

Mensaje:

51 Así se acabó toda la obra que dispuso hacer el
rey Salomón para la Casa del SEÑOR. Y metió
Salomón lo que David su padre había dedicado
(*Heb. las santidades de David*), *es a saber*, plata,
y oro, y vasos, y lo puso *todo* en guarda en las
tesorerías de la Casa del SEÑOR.

Develación:
La obra de Salomón es la obra interior del alma. Todo lo que David —el alma guerrera que lucha contra el ego— había consagrado, es llevado al tesoro del templo. Esto nos enseña que los méritos de la guerra psicológica son depositados en el santuario interior para gloria del Espíritu.

Mensaje:

CAPÍTULO 8

1 Entonces juntó Salomón los ancianos de Israel, y a
todas las cabezas de las tribus, y a los príncipes de
las familias de los hijos de Israel, al rey Salomón en
Jerusalén para traer el arca del pacto del SEÑOR de
la ciudad de David, que es Sion.
2 Y se juntaron al rey Salomón todos los varones
de Israel en el mes de Etanim, que es el mes
séptimo, en el día solemne.

Develación: El alma que busca la sabiduría reúne dentro de sí todas las potencias del Ser: los ancianos representan los valores antiguos del espíritu, las tribus son las doce facultades, los príncipes son los principios anímicos. Jerusalén es la ciudad interior, y Sion el corazón espiritual. El Arca del Pacto es la energía sexual transmutada que debe ascender al templo interior.

El séptimo mes señala el séptimo día de la creación: la obra consumada en la alquimia. Los varones de Israel son las partes del Ser que concurren a la fiesta interior, en donde el alma se une a su Dios.

Mensaje:

3 Y vinieron todos los ancianos de Israel, y los
sacerdotes tomaron el arca.
4 Y llevaron el arca del SEÑOR, y el
tabernáculo del testimonio, y todos los vasos
sagrados que *estaban* en el tabernáculo; los
cuales llevaban los sacerdotes y levitas.

Develación: Los sacerdotes son los principios oficiantes del alma. Ellos cargan el Arca, es decir, dominan y conducen el poder sexual, llevándolo hacia el altar interior.

El tabernáculo y sus vasos son los cuerpos internos del hombre: el astral, el mental, el causal, todos purificados y puestos al servicio del Ser. El Arca es llevada con solemnidad porque simboliza la energía creadora sublimada.

Mensaje:

5 Y el rey Salomón, y toda la congregación de
Israel que a él se había juntado, estaban con él
delante del arca, sacrificando ovejas y bueyes,
que por la multitud no se podían contar ni
numerar.
6 Y los sacerdotes metieron el arca del
pacto del SEÑOR en su lugar, en el
oratorio de la Casa, en el lugar santísimo,
debajo de las alas de los querubines.

Develación: El sacrificio de bueyes y ovejas representa la muerte psicológica: innumerables defectos deben ser ofrecidos en holocausto al fuego divino. Sin esa inmolación de los yoes no puede recibirse la Presencia de Dios.

El poder creador, simbolizado por el Arca, debe reposar en el Sancta Sanctorum: el corazón del iniciado. Los querubines con alas extendidas son las fuerzas del Espíritu Santo que protegen la energía divina del profanador.

Mensaje:

7 Porque los querubines tenían extendidas las alas

sobre el lugar del arca, y así cubrían los querubines el arca y sus varas por encima.
8 E hicieron salir las varas; que las cabezas de las varas se dejaban ver desde el santuario *que estaba* delante del oratorio, mas no se veían desde afuera; y así se quedaron hasta hoy.

Develación: El misterio de la energía sexual está velado por los querubines. Solo el iniciado que ha muerto en sí mismo puede levantar ese velo y comprender los secretos del Arca y de las varas: el lingam-yoni, la clave de la creación.

El secreto del sexo se muestra solo al iniciado en el santuario interior, pero permanece oculto para los profanos. Es doctrina reservada a los sabios, no a los curiosos.

Mensaje:

9 En el arca ninguna cosa había además de las dos tablas de piedra que había allí puesto Moisés en Horeb, cuando el SEÑOR hizo la alianza con los hijos de Israel, cuando salieron de la tierra de Egipto.
10 Y cuando los sacerdotes salieron del santuario, *la* nube llenó la Casa del SEÑOR.

Develación: Las dos tablas de piedra son la Ley del Amor y la Ley de la Voluntad, grabadas en la piedra filosofal. El iniciado que ha salido de Egipto (el mundo de la esclavitud psicológica) lleva dentro de sí la Ley viva en su corazón.

La nube es el símbolo de la Shejináh, la Presencia Divina que desciende cuando el templo interior está purificado. Esa nube es el fuego del Espíritu Santo manifestándose en el alma.

Mensaje:

11 Y los sacerdotes no pudieron estar para ministrar por causa de la nube; porque la gloria del SEÑOR había llenado la Casa del SEÑOR.
12 Entonces dijo Salomón: El SEÑOR ha dicho que él habitaría en la oscuridad (*de la nube de su tabernáculo*).

Develación: Cuando el fuego divino llena el templo interior, la personalidad queda anulada. Allí no cabe la acción del ego, solo la acción de Dios.

Dios habita en la oscuridad del no-saber, en el misterio insondable, en la nube del incognoscible. El iniciado debe entrar en esa tiniebla sagrada, en el vacío iluminador, donde la mente no puede entrar y solo el corazón puede comprender.

Mensaje:

13 Yo he edificado casa por morada para ti, asiento en que tú habites para siempre.
14 Y volviendo el rey su rostro, bendijo a toda la congregación de Israel; y toda la congregación de Israel estaba en pie.

Develación: La Casa que Salomón menciona no es solamente el templo físico, sino el templo interior, el cuerpo convertido en morada de Dios. Esa "morada para siempre" es la Conciencia despierta, el Alma unida al Espíritu, que debe ser edificada con piedras vivas: las virtudes, la castidad y el sacrificio.

El Rey representa al Iniciado que ya ha conquistado dentro de sí el trono del Ser. Bendecir a Israel es bendecir a todas las partes del Alma, pues "Israel" son los principios espirituales que debemos reunir. Estar en pie significa estar despiertos, firmes en la vigilancia interior.

Mensaje:

15 Y dijo: Bendito *sea* el SEÑOR Dios de Israel, que habló de su boca a David mi padre, y con su mano lo ha cumplido, diciendo:
16 Desde el día que saqué mi pueblo Israel de Egipto, no he escogido ciudad de todas las tribus de Israel para edificar Casa en la cual estuviese mi nombre, aunque escogí a David para que presidiese en mi pueblo Israel.

Develación: La palabra de Dios es promesa y acción. "De su boca" significa la Ley pronunciada; "con su mano" indica la fuerza ejecutora, el poder realizador. David, el corazón, recibe la promesa; Salomón, la mente iluminada, ve la obra cumplida.

La salida de Egipto simboliza la liberación de las ataduras psicológicas. No se escogió ciudad alguna, porque ninguna forma externa puede contener al Infinito. Pero sí se escogió a David, el corazón, como centro rector del verdadero pueblo de Dios: las virtudes del alma.

Mensaje:

17 Y David mi padre tuvo en el corazón edificar Casa al nombre del SEÑOR Dios de Israel.
18 Mas el SEÑOR dijo a David mi padre: *En* cuanto a haber tú tenido en el corazón edificar casa a mi nombre, bien has hecho en tener tal voluntad;

Develación: Es en el corazón donde surge el anhelo de edificar el templo interior. La obra comienza con el fuego del amor, con el anhelo místico de unirse al Altísimo.

El anhelo del corazón es justo, pero el deseo no basta: se necesita acción. El querer es semilla, pero solo el trabajo consciente cristaliza la obra.

Mensaje:

19 pero tú no edificarás la Casa, sino tu hijo que saldrá
de tus lomos, él edificará Casa a mi nombre.
20 Y el SEÑOR ha hecho firme su palabra que
había dicho; que me he levantado *yo* en lugar de
David mi padre, y heme sentado en el trono de
Israel, como el SEÑOR había dicho, y he edificado
la Casa al nombre del SEÑOR Dios de Israel.

Develación: David (el corazón) engendra a Salomón (la mente iluminada). El amor pone la base, pero la sabiduría es la que edifica. Así, el hijo interior, nacido del trabajo con la energía creadora, es el que levanta el verdadero templo del Espíritu.

El discípulo que logra unir el corazón con la mente iluminada se sienta en el trono del Ser. Allí ya no habla el hombre común, sino el Dios interno que cumple su palabra en nosotros. La Casa edificada es el alma purificada.

Mensaje:

21 Y he puesto en ella lugar para el arca, en
la cual está el pacto del SEÑOR, que él hizo
con nuestros padres cuando los sacó de la
tierra de Egipto.
22 Y se puso Salomón delante del altar del SEÑOR,
en presencia de toda la congregación de Israel, y
extendiendo sus manos al cielo,

Develación: El Arca representa la energía sexual transmutada, el poder del Espíritu Santo. El pacto es la Alianza de la castidad, sin la cual no hay liberación. Guardar el Arca en el templo interior significa custodiar el secreto de la vida y de la muerte dentro del alma.

El altar es el corazón purificado. Extender las manos al cielo indica la súplica, la oración verdadera que brota de la unión del pensamiento con el sentimiento, buscando la ayuda de lo Alto para consumar la Gran Obra.

Mensaje:

23 dijo: SEÑOR Dios de Israel, no *hay* Dios como
tú, ni arriba en los cielos ni abajo en la tierra, que
guardas el pacto y la misericordia a tus siervos, los
que andan delante de ti de todo su corazón;
24 que has guardado a tu siervo David mi
padre lo que le dijiste; lo dijiste con tu boca,
y con tu mano lo has cumplido, como *lo*
muestra este día.

Develación: El Iniciado reconoce que no hay poder fuera del Uno. El pacto y la misericordia se conservan únicamente cuando el alma anda de todo corazón, es decir, con sinceridad, con entrega total, sin dobleces ni engaños internos.

El cumplimiento de la promesa divina en David es la victoria del corazón purificado. La palabra pronunciada y cumplida simboliza la unidad entre la Ley y el Amor, entre el Verbo y la Obra. Así se manifiesta en el discípulo que alcanza la experiencia del Ser.

Mensaje:

25 Ahora pues, el SEÑOR Dios de Israel, cumple a
tu siervo David mi padre lo que le prometiste,
diciendo: No faltará varón de ti delante de mí, que
se siente en el trono de Israel, con tal que tus hijos
guarden su camino, que anden delante de mí como
tú has andado delante de mí.
26 Ahora pues, *oh* Dios de Israel, *que* sea firme tu
palabra que dijiste a tu siervo David mi padre.

Develación:
La promesa al rey David es el símbolo de la herencia espiritual del Cristo Íntimo. Ese "varón" que nunca faltará es el Logos encarnado en el iniciado fiel, que debe sentarse en el trono del corazón. Mas esa promesa solo se cumple si los "hijos", es decir, los pensamientos, sentimientos y actos, se mantienen en el Camino, marchando en rectitud como el Padre Interno marchó en su Ley.

La súplica es que la promesa no sea vana, sino efectiva dentro del alma. La Palabra de Dios es el Verbo creador; pedir que sea firme es pedir la cristalización del Verbo en la conciencia, para que la herencia espiritual se cumpla en nosotros.

Mensaje:

27 ¿Es verdad que Dios haya de morar sobre la
tierra? He aquí que los cielos, los cielos de los
cielos, no te pueden contener; ¿cuánto menos esta
Casa que *yo* he edificado?
28 Con todo, tú atenderás a la oración de tu
siervo, y a su plegaria, *oh* SEÑOR Dios
mío, oyendo el clamor y oración que tu
siervo hace hoy delante de ti;

Develación:
El Infinito no cabe en templos materiales. Dios trasciende toda forma, y ni siquiera los cielos lo contienen. Sin embargo, el iniciado sabe que lo divino mora en el templo vivo del corazón. La Casa de Salomón es símbolo del cuerpo físico, pero el Espíritu

es inconmensurable; solo un corazón purificado puede servir de morada a lo eterno.

Aunque la Divinidad es infinita e incognoscible, se digna escuchar el clamor de la esencia que suplica con humildad. La oración verdadera es vibración del alma, súplica de lo profundo que llega hasta el Trono del Anciano de los Días.

Mensaje:

29 que estén tus ojos abiertos de noche y de día
sobre esta Casa, sobre este lugar del cual has
dicho: Mi nombre estará allí; y que oigas la
oración que tu siervo hará en este lugar.
30 Oirás pues la oración de tu siervo, y de tu
pueblo Israel; cuando oraren en este lugar, también
tú lo oirás en el lugar de tu habitación, desde los
cielos; que oigas y perdones.

Develación:
Que los "ojos de Dios" estén abiertos es la petición de vigilancia interna, que la Luz del Ser nunca se aparte del santuario interior. El Nombre divino en la Casa es el sello del Logos en nuestro corazón. El lugar santo es el centro íntimo donde la oración sincera resuena y es escuchada.

Israel es el conjunto de las partes del Ser. Cuando cada parte invoca en unidad, el Padre interior oye desde los cielos superiores. El perdón aquí significa redención de las caídas mediante el arrepentimiento y la transmutación, liberando al alma del peso del error.

Mensaje:

31 Cuando alguno hubiere pecado contra
su prójimo, y le tomaren juramento
haciéndole jurar, y viniere el juramento
delante de tu altar en esta Casa;
32 tú oirás desde el cielo, y obrarás, y juzgarás
a tus siervos, condenando al impío, dando su
camino sobre su cabeza, y justificando al
justo, dándole conforme a su justicia.

Develación:
El altar es la conciencia. El que peca contra su prójimo debe presentarse ante su altar interior para rendir cuentas. El juramento ante el altar es símbolo de reconocimiento del karma, de la Ley que no puede ser burlada.

La Justicia divina actúa infalible: el impío recibe el retorno de sus malas acciones sobre sí mismo, y el justo recibe la luz que ha sembrado. La Ley de Causa y Efecto se cumple siempre: a cada uno se le paga conforme a sus obras.

Mensaje:

33 Cuando tu pueblo Israel hubiere caído delante de
sus enemigos, por haber pecado contra ti, y a ti se
volvieren, y confesaren tu nombre, y oraren, y te
rogaren con humildad en esta Casa;
34 tú los oirás en los cielos, y perdonarás el
pecado de tu pueblo Israel, y los volverás a la
tierra que diste a sus padres.

Develación:
La caída de Israel en manos de los enemigos es símbolo de la caída del alma en los yoes pasionales. Mas si el iniciado se arrepiente, confiesa al Ser, y suplica con humildad en el santuario interior, puede ser escuchado. La confesión del Nombre es reconocimiento de la chispa divina que mora dentro.

El perdón divino restaura al alma caída, devolviéndola a la tierra prometida: la herencia espiritual de los padres, es decir, los principios divinos originales que se perdieron en la caída. El retorno a la tierra es la reintegración a la pureza del Ser.

Mensaje:

35 Cuando el cielo se cerrare, y no haya
lluvias, por haber pecado contra ti, y te
rogaren en este lugar, y confesaren tu
nombre, y se volvieren del pecado,
cuando los hubieres afligido;
36 tú oirás en los cielos, y perdonarás el pecado de
tus siervos y de tu pueblo Israel, enseñándoles el
buen camino en que anden; y darás lluvias sobre tu
tierra, la cual diste a tu pueblo por heredad.

Develación:
El cielo cerrado y la falta de lluvias son símbolos de la sequedad espiritual, cuando la gracia se retira por el pecado. Mas si hay arrepentimiento y confesión del Nombre, la Divinidad escucha. El alma reseca pide la lluvia del Espíritu, que solo baja cuando hay rectificación interior.

El perdón trae enseñanza. Dios muestra el buen Camino, que es la senda de la Iniciación. La lluvia que cae sobre la tierra es el símbolo de la Energía Crística descendiendo al alma arrepentida. Esa heredad espiritual es la vida interior fecunda, donde florece el Árbol de la Vida.

Mensaje:

37 Cuando en la tierra hubiere hambre, o pestilencia;
o hubiere tizoncillo, o niebla; o hubiere langosta, o
pulgón; si sus enemigos los tuvieren cercados en la
tierra de su domicilio; cualquier plaga o enfermedad
que sea;
38 toda oración y toda súplica *que* hiciere cualquier
hombre, o todo tu pueblo Israel, cuando cualquiera
sintiere la plaga de su corazón, y extendiere sus

manos a esta Casa;

Develación:
Las plagas exteriores simbolizan las internas: sequedad del alma (hambre), corrupción de valores (pestilencia), tinieblas de la mente (niebla), pensamientos destructivos (langosta, pulgón). El cerco de los enemigos son los yoes que aprisionan la conciencia. Así se revela el estado de miseria psicológica cuando se pierde la conexión con lo divino.

La verdadera peste está en el corazón manchado por el ego. Pero si el alma reconoce su herida y extiende sus manos hacia la Casa interior (el Templo del Ser en el corazón), entonces la súplica es escuchada. Solo quien siente la plaga en sí mismo puede buscar sanación en lo alto.

Mensaje:

39 tú oirás en los cielos, en la habitación de tu
morada, y perdonarás, y obrarás, y darás a cada
uno conforme a todos sus caminos, cuyo corazón
tú conoces (porque sólo tú conoces el corazón de
todos los hijos de los hombres);
40 para que te teman todos los días que vivieren sobre
la faz de la tierra que tú diste a nuestros padres.

Develación:
El Altísimo escucha desde su morada secreta. Él no se engaña con apariencias externas, pues solo Él conoce el corazón. A cada cual se le da según sus caminos, conforme a la Ley del Karma. El perdón no es automático: implica obra divina, rectificación y enseñanza según la sinceridad del arrepentimiento.

El santo temor a Dios no es miedo servil, sino reverencia y respeto profundo a la Ley. Temor es conciencia de la transgresión, para que el hombre no se aparte del Camino mientras viva en la tierra que le fue dada: la herencia de su propia alma, el campo de trabajo interior.

Mensaje:

41 Asimismo el extranjero, que no *es* de tu
pueblo Israel, que hubiere venido de lejanas
tierras a causa de tu nombre,
42 (porque habrán oído de tu gran nombre, y de tu
mano fuerte, y de tu brazo extendido), y viniere a
orar a esta Casa;

Develación:
El extranjero representa al alma buscadora que no pertenece aún al Israel interno, es decir, a las partes despiertas del Ser. Sin embargo, quien se acerca al Nombre, aunque venga de tierras lejanas (estados de ignorancia), puede ser oído por la Divinidad.

El poder del Nombre, la Fuerza y el Brazo extendido son símbolos del Logos y de la Misericordia divina que se extiende a todos los buscadores. La Casa vuelve a ser el corazón, el templo vivo. Cualquier alma que invoque sinceramente, aunque sea extranjera, puede entrar en contacto con lo alto.

Mensaje:

43 tú oirás en los cielos, en la habitación de tu
morada, y harás conforme a todo aquello por lo
cual el extranjero hubiere clamado a ti; para que
todos los pueblos de la tierra conozcan tu nombre,
y te teman, como tu pueblo Israel, y sepan que tu
nombre es invocado sobre esta Casa que *yo*
edifiqué.
44 Si tu pueblo saliere en batalla contra sus
enemigos por el camino que tú los enviares, y
oraren al SEÑOR hacia la ciudad que tú elegiste, y
hacia la Casa que yo edifiqué a tu nombre,

Develación:
Dios no es exclusivo de un solo pueblo: toda alma puede invocar al Nombre sagrado y ser escuchada. El propósito es que toda la humanidad reconozca la Divinidad en su interior y reverencie su Ley. La Casa de Salomón simboliza el Templo universal del corazón, donde el Nombre está sellado.

La batalla es siempre psicológica. El pueblo del Ser debe salir a luchar contra los enemigos internos —los yoes pasionales— por el camino indicado por el Padre interior. Al orar hacia la ciudad elegida (la Jerusalén celestial, el centro espiritual del alma) y la Casa (el corazón), la ayuda divina se hace presente.

Mensaje:

45 tú oirás en los cielos su oración y su súplica, y harás
su juicio.
46 Si hubieren pecado contra ti (porque no *hay*
hombre que no peque) y tú estuvieres airado
contra ellos, y los entregares delante del
enemigo, para que los cautiven y lleven a tierra
enemiga, sea lejos o cerca,

Develación:
Cada combate interior es juzgado desde lo alto. El Padre concede fuerza al justo combatiente, y muestra a cada cual las consecuencias de sus actos. El juicio divino acompaña siempre la guerra interior contra el ego.

Todo ser humano peca, porque todos llevan el ego dentro. Cuando se peca gravemente, el Ser se retira y el alma cae cautiva de los enemigos internos, los yoes, que la llevan a tierra extraña: estados de conciencia oscuros y lejanos de la Luz. Esa es la verdadera cautividad de Israel.

Mensaje:

47 y ellos volvieren a su corazón en la tierra donde
fueren cautivos; si volvieren, y oraren a ti en la tierra
de los que los cautivaron, y dijeren: Pecamos, hemos
hecho lo malo, hemos cometido impiedad;
48 y *si* se convirtieren a ti de todo su corazón y de
toda su alma, en la tierra de sus enemigos que los
hubieren llevado cautivos, y oraren a ti hacia su
tierra, que tú diste a sus padres, *hacia* la ciudad que
tú elegiste y la Casa que *yo* he edificado a tu nombre;

Develación:
Incluso en la tierra del cautiverio, es decir, en medio del ego, el alma puede volver en sí, despertar y reconocer su error. El retorno al corazón es la clave: arrepentirse y confesar "pecamos" abre la puerta de la misericordia divina, aunque aún se esté en la esclavitud psicológica.

El arrepentimiento verdadero no es parcial: exige el corazón y el alma completos. Aunque el alma se halle en poder de sus enemigos internos, puede volverse íntegramente hacia el Ser, orando hacia la tierra prometida (la conciencia pura), la ciudad elegida (la Jerusalén celestial), y la Casa del Nombre (el templo interior). Tal es el proceso de retorno, la vuelta del hijo pródigo a la morada del Padre.

Mensaje:

49 tú oirás en los cielos, en la habitación de tu morada,
su oración y su súplica, y les harás derecho;
50 y perdonarás a tu pueblo que había pecado contra
ti, y todas sus rebeliones con que se habrán rebelado
contra ti; y harás que hagan con ellos misericordia
los que los hubieren llevado cautivos;

Develación:
El cielo interior es la morada del Ser. Desde allí escucha las súplicas sinceras y hace justicia, es decir, endereza lo torcido dentro del alma. El "derecho" que Dios concede es la restitución del equilibrio perdido.

El perdón divino no solo redime al alma de sus rebeliones, sino que conmueve incluso a los poderes que la tenían cautiva. Cuando hay sincero arrepentimiento, hasta los yoes que antes dominaban se transforman en fuerzas que, bajo la Ley, permiten el retorno al Camino. La Misericordia suaviza el rigor del Karma.

Mensaje:

51 porque ellos *son* tu pueblo y tu heredad, que tú
sacaste de Egipto, de en medio del horno de hierro.
52 Que tus ojos estén abiertos a la oración de
tu siervo, y a la plegaria de tu pueblo Israel,
para oírlos en todo aquello por lo que te
invocaren;

Develación:
El pueblo de Israel es símbolo de las partes del Ser. El horno de hierro es la forja encendida de la vida, el sufrimiento en Egipto (la materia, el mundo del deseo). De allí saca Dios al alma, como quien rescata el oro puro del crisol de las pruebas.

La súplica es que la Divina Presencia nunca cierre los ojos al clamor interior. Cuando el alma invoca con fe, pide que la atención de lo Alto esté siempre abierta para escuchar, incluso en medio de las pruebas más amargas.

Mensaje:

53 pues que tú los apartaste para ti por tu heredad
de todos los pueblos de la tierra, como lo dijiste
por mano de Moisés tu siervo, cuando sacaste a
nuestros padres de Egipto, *oh* Señor DIOS.
54 Y fue, *que* cuando acabó Salomón de orar al
SEÑOR toda esta oración y súplica, se levantó de
estar de rodillas delante del altar del SEÑOR *con*
sus manos extendidas al cielo;

Develación:
El iniciado es apartado de entre la multitud profana para ser heredad divina. Moisés representa la Voluntad iluminada que guía fuera de Egipto (el estado de servidumbre al ego). El alma que sigue esa guía es apartada y consagrada a lo divino.

El gesto de rodillas es la humillación del ego ante la Divinidad. Extender las manos al cielo es abrirse al influjo del Espíritu. El levantarse después de orar indica que el alma se fortalece en la humildad y queda de pie por el poder recibido.

Mensaje:

55 y se puso en pie, y bendijo a toda la congregación
de Israel, diciendo en voz alta:
56 Bendito *sea* el SEÑOR, que ha dado reposo a
su pueblo Israel, conforme a todo lo que él había
dicho; ninguna palabra de todas sus promesas que
dijo por Moisés su siervo, ha faltado.

Develación:
El iniciado que ha orado y recibido fuerza no se guarda la bendición solo para sí, sino que la transmite a todas las partes de su Ser, simbolizadas en la congregación de Israel. El poder de la palabra alta es la expresión consciente del Verbo.

El reposo prometido es la paz del corazón cuando se cumple la Ley. La Palabra divina jamás falla: lo dicho por el Verbo a través de Moisés (la Voluntad

iluminada) se cumple en el iniciado que persevera.

Mensaje:

57 Sea con nosotros el SEÑOR nuestro Dios, como fue
con nuestros padres; y no nos desampare, ni nos
deje;
58 incline nuestro corazón hacia sí, para que
andemos en sus caminos, y guardemos sus
mandamientos y sus estatutos y sus derechos,
los cuales mandó a nuestros padres.

Develación:
La petición es continuidad de la Presencia. Que el mismo Dios que asistió a los patriarcas —nuestros principios divinos— asista también hoy. No ser desamparados significa no ser entregados a los yoes que esclavizan.

El corazón humano está inclinado al deseo y al egoísmo. Solo Dios puede inclinarlo hacia lo alto. Andar en sus caminos es seguir la senda iniciática. Guardar los mandamientos es vivir en armonía con las Leyes eternas.

Mensaje:

59 Y que estas mis palabras con que he orado
delante del SEÑOR estén cerca del SEÑOR nuestro
Dios de día y de noche, para que él haga el juicio
de su siervo, y de su pueblo Israel, cómo y cuándo
la necesidad lo demandare; 60 para que todos los
pueblos de la tierra sepan que el SEÑOR es Dios, y
que no *hay* otro.

Develación:
La oración de Salomón pide permanencia: que no se disuelva en el aire, sino que permanezca cerca de Dios como vibración viva. El juicio divino se aplica a cada alma según su necesidad, no según el capricho humano. El propósito es universal: que toda la humanidad reconozca que no hay otro Dios, sino la Única Realidad que mora en lo profundo de cada ser.

Mensaje:

61 Sea pues perfecto vuestro corazón para con el
SEÑOR nuestro Dios, andando en sus estatutos, y
guardando sus mandamientos, como el día de hoy.
62 Entonces el rey, y todo Israel con él, ofrecieron
sacrificios delante del SEÑOR.

Develación:
La perfección del corazón es pureza interior. No basta con la obediencia externa: el corazón debe alinearse totalmente con lo divino. La práctica de los mandamientos es un ejercicio constante de fidelidad al Ser.

El sacrificio es entrega, renuncia al ego. El rey representa la voluntad iluminada que guía, y el Israel interno son todas las partes del Ser. El verdadero sacrificio delante de Dios es la transmutación de la energía sexual y la inmolación de los yoes, que constituyen el incienso agradable al Altísimo.

Mensaje:

63 Y ofreció Salomón sacrificios pacíficos, los
cuales sacrificó al SEÑOR, *que fueron* veintidós mil
bueyes, y ciento veinte mil ovejas. Así dedicaron el
rey y todos los hijos de Israel la Casa del SEÑOR.
64 Aquel mismo día santificó el rey el medio del
atrio que *estaba* delante de la Casa del SEÑOR:
porque ofreció allí los holocaustos, y los presentes, y
los sebos de los pacíficos; por cuanto el altar de
bronce que *estaba* delante del SEÑOR era pequeño,
y no cabían en él los holocaustos, y los presentes, y
los sebos de los pacíficos.

Develación:
Los sacrificios pacíficos representan la transmutación de las energías animales. Los veintidós mil bueyes son símbolo de la fuerza sexual sublimada a través de la letra hebrea *Aleph* (que vale uno) repetida miles de veces: el soplo divino transformando lo instintivo. Las ciento veinte mil ovejas simbolizan la mansedumbre de la conciencia sacrificada en el altar del Ser. Solo mediante la muerte del ego y la transmutación del instinto se consagra verdaderamente el Templo interior.

El atrio es la vida práctica, el escenario del mundo. El altar de bronce es la mente inferior, demasiado limitada para contener la grandeza de los sacrificios internos. Por ello, el rey santifica el medio del atrio: significa que toda la vida del iniciado se vuelve altar. No basta con el templo interior; todo el diario vivir debe convertirse en ofrenda al Altísimo.

Mensaje:

65 En aquel tiempo Salomón hizo fiesta, y
con él todo Israel, una gran congregación,
desde donde entran en Hamat hasta el río de
Egipto, delante del SEÑOR nuestro Dios, por
siete días y otros siete días, esto es, por
catorce días.
66 Y el octavo día despidió al pueblo; y ellos
bendiciendo al rey, se fueron a sus estancias
alegres y gozosos de corazón por todos los
beneficios que el SEÑOR había hecho a David
su siervo, y a su pueblo Israel.

Develación:
La fiesta simboliza la alegría de la conciencia cuando se reconcilia con lo divino. Los catorce días son las dos heptadas: la Ley del Siete (la organización cósmica) y la Ley del Tres (manifestada dos veces en

los dos ciclos de siete). En estas fiestas internas, el alma celebra la unión de las leyes divinas en sí misma.

El octavo día alude a la resurrección, al día después de los siete, cuando el iniciado entra en las dimensiones superiores. El pueblo que regresa gozoso representa las partes del alma que han recibido beneficio del trabajo interno: los valores anímicos que regresan purificados a sus moradas interiores.

Mensaje:

CAPÍTULO 9

1 Y cuando Salomón hubo acabado la obra de la Casa
del SEÑOR, y la casa real, y todo lo que Salomón
quiso hacer,
2 el SEÑOR *se* apareció a Salomón la segunda vez,
como le había aparecido en Gabaón.

Develación:
Acabar la Casa del SEÑOR significa cristalizar en el corazón el Templo interior; edificar la casa real significa construir los cuerpos existenciales del Ser. Lo que Salomón quiso hacer es la gran obra de la alquimia y la psicología revolucionaria.

La segunda aparición es la confirmación de la iniciación. La primera visión en Gabaón es promesa; la segunda, en el templo ya terminado, es cumplimiento. El discípulo que persevera en la obra recibe la revelación interna del Ser.

Mensaje:

3 Y le dijo el SEÑOR: *Yo* he oído tu oración y tu
ruego, que has hecho en mi presencia. *Yo* he
santificado esta Casa que tú has edificado, para
poner mi nombre en ella para siempre; y en ella
estarán mis ojos y mi corazón todos los días.
4 Y si tú anduvieres delante de mí, como anduvo
David tu padre, en integridad de corazón y en
equidad, haciendo todas las cosas que yo te he
mandado, y guardando mis estatutos y mis derechos,

Develación:
La oración auténtica es el clamor del alma que trabaja en sí misma. La Casa santificada es el corazón purificado, donde Dios pone su Nombre, es decir, su Verbo. Los ojos de Dios son la vigilancia de la conciencia, y su corazón es la compasión divina que acompaña al iniciado constantemente.

La condición es clara: integridad y equidad. David simboliza el trabajo con la voluntad dirigida por el Amor. Andar delante de Dios es vivir en constante recordación del Ser, cumpliendo con la Ley y con la justicia interior.

Mensaje:

5 *yo* afirmaré el trono de tu reino sobre Israel para
siempre, como hablé a David tu padre, diciendo:
No faltará de ti varón en el trono de Israel.
6 Mas si obstinadamente os apartareis de mí
vosotros y vuestros hijos, y no guardareis mis
mandamientos y mis estatutos que *yo* he dado
delante de vosotros, sino *que* fuéreis y sirviéreis a
dioses ajenos, y los adoráreis;

Develación:
El trono es la estabilidad de la conciencia despierta. El "varón" en el trono es el principio solar, el Cristo íntimo que nunca abandona al que permanece fiel a la Gran Obra. La promesa es perpetua si el alma se mantiene íntegra.

Los dioses ajenos son los yoes psicológicos, los ídolos del deseo. Apartarse de Dios es olvidarse del Ser y dejarse arrastrar por el ego. El peligro del iniciado es la obstinación del yo, que lo hace servir a falsos señores: el orgullo, la lujuria, la codicia, etc.

Mensaje:

7 yo cortaré a Israel de sobre la faz de la tierra que les
he entregado; y esta Casa que he santificado a mi
nombre,
yo la echaré de delante de mí, e Israel será por
proverbio y fábula a todos los pueblos;
8 y esta Casa que estaba en estima, cualquiera que
pasare por ella se pasmará, y silbará, y dirá: ¿Por
qué ha hecho así el SEÑOR a esta tierra, y a esta
Casa?

Develación:
Cuando el hombre traiciona a su Íntimo, cuando abandona la Ley y se entrega a los ídolos del mundo, el Ser se retira. Israel significa aquí el pueblo interno, las doce facultades del alma. Si el alma no es fiel, la Divina Presencia abandona el templo interior y la humanidad profana se burla del Iniciado caído, convertido en un simple "proverbio" o fábula.

El Templo es el cuerpo humano, santificado por la energía creadora. Si el fuego se apaga y el sexo se prostituye, el templo se convierte en ruinas. Los que observen al Iniciado destruido por la lujuria se asombrarán, pues la Gloria de Dios que resplandecía en él ya no estará.

Mensaje:

9 Y dirán: Por cuanto dejaron al SEÑOR su Dios,
que había sacado a sus padres de tierra de Egipto,
y echaron mano a los dioses ajenos, y los
adoraron, y los sirvieron; por eso ha traído el
SEÑOR sobre ellos todo este mal. 10 Y aconteció

al cabo de veinte años, en que Salomón había edificado las dos casas, la Casa del SEÑOR y la casa real

Develación:
El "Egipto" es la esclavitud psicológica. El Íntimo saca al alma de la servidumbre del ego, pero si ésta vuelve a rendir culto a los dioses del deseo, del dinero, del poder y de la fornicación, inevitablemente la Ley del Karma se precipita sobre ella.

El número veinte indica la completitud de un ciclo de trabajo interno. La "Casa del Señor" es el templo del Ser; la "casa real" es el cuerpo del alma humana, el vehículo solar. El Iniciado debe edificar ambos: la morada de Dios y la morada del Hombre Real.

Mensaje:

11 (para las cuales Hiram rey de Tiro, había
traído a Salomón madera de cedro y de haya, *y*
cuanto oro él quiso), que el rey Salomón dio a
Hiram veinte ciudades en tierra de Galilea.
12 Y salió Hiram de Tiro para ver las ciudades que
Salomón le había dado, y no le contentaron.

Develación:
Hiram representa al Maestro Constructor, la Sabiduría oculta. Los cedros y hayas son símbolos de fuerzas vivas de la naturaleza, y el oro es la transmutación de las energías sexuales en luz espiritual. Salomón, el alma sabia, recibe y entrega a cambio ciudades, es decir, centros de vida, facultades internas.

El Maestro interno prueba nuestras obras. Muchas veces, lo que damos a la Divinidad no está a la altura: facultades atrofiadas, virtudes incompletas. Por eso Hiram no se complace: el alma aún no ha purificado del todo sus "ciudades interiores".

Mensaje:

13 Y dijo: ¿Qué ciudades *son* éstas que me has
dado, hermano? Y les puso *por* nombre, la tierra
de Cabul, hasta hoy.
14 E Hiram había enviado al rey ciento veinte talentos
de oro.

Develación:
"Cabul" significa estéril o inútil. Cuando el discípulo no trabaja con seriedad, sus centros psíquicos permanecen muertos, estériles. El Ser no se complace en ciudades sin vida espiritual.

El oro es la Sabiduría del Fuego. El ciento veinte indica multiplicación de energías creadoras (12 × 10). El Maestro da al alma abundancia de oro espiritual, esperando que ésta lo sepa trabajar en la Gran Obra.

Mensaje:

15 Y ésta *es* la cuenta del tributo que el rey
Salomón impuso para edificar la Casa del SEÑOR,
y su casa, y a Milo, y el muro de Jerusalén, y a
Hazor, y Meguido, y Gezer.
16 Faraón el rey de Egipto había subido y
tomado a Gezer, y la quemó, y mató a los
cananeos que habitaban la ciudad, y la había
dado en don a su hija la mujer de Salomón.

Develación:
El tributo es sacrificio. La edificación del Templo requiere pagar con obras conscientes, con sufrimientos voluntarios. Milo, Jerusalén, Hazor, Meguido y Gezer representan distintas partes del alma y del cuerpo, que deben ser fortificadas por la disciplina esotérica.

El Faraón simboliza las fuerzas del mundo. Gezer, la ciudad interna, se ve sometida al fuego de las pasiones y a la destrucción de los cananeos (egos). Sin embargo, este proceso doloroso se transforma en don para la parte femenina del alma, la esposa del rey, que recibe como herencia la purificación de ese centro.

Mensaje:

17 Restauró pues Salomón a Gezer, y a la baja Bet-
horón,
18 y a Baalat, y a Tadmor en tierra del desierto;

Develación:
La restauración es el trabajo de redención. Gezer y Bet-horón simbolizan facultades caídas que el alma sabia reconstruye con el poder del Espíritu Santo.

Baalat y Tadmor son ciudades internas, energías latentes. El desierto representa la soledad del Iniciado, que en el silencio interior edifica nuevas virtudes.

Mensaje:

19 asimismo todas las ciudades donde Salomón
tenía municiones, y las ciudades de los carros, y las
ciudades de la gente de a caballo, y todo lo que
Salomón deseó edificar en Jerusalén, en el Líbano,
y en toda la tierra de su señorío.
20 A todos los pueblos que quedaron de los
amorreos, heteos, ferezeos, heveos, jebuseos, que
no fueron de los hijos de Israel;

Develación:
Las municiones son fuerzas psíquicas, los carros son los cuerpos solares, y los caballos la mente y el deseo dominados por la Voluntad. Todo lo que edifica Salomón es símbolo de la plenitud del Iniciado que trabaja en todos los niveles del Ser.

Esos pueblos representan los agregados psíquicos,

residuos del pasado kármico. No forman parte de Israel, del pueblo del Ser, sino de la legión del ego.

Mensaje:

21 a sus hijos que quedaron en la tierra después de ellos, que los hijos de Israel no pudieron acabar, hizo Salomón que sirviesen con tributo hasta hoy.
22 Mas a ninguno de los hijos de Israel impuso Salomón servicio, sino *que* eran hombres de guerra, o sus criados, o sus príncipes, o sus capitanes, o príncipes de sus carros, o su gente de a caballo.

Develación:
Los egos residuales, que el Iniciado aún no ha disuelto, deben ser dominados y puestos al servicio de la Gran Obra. Aunque no han sido eliminados, se les convierte en "tributo": se aprovecha su energía para el trabajo consciente.

Los verdaderos hijos de Israel son las partes del Ser. Éstas no pagan tributo, pues están libres y despiertas. Ellos son guerreros, jefes y príncipes, es decir, jerarquías internas que gobiernan los vehículos del alma en la batalla contra el ego.

Mensaje:

23 Y los que Salomón había hecho príncipes y prepósitos sobre las obras de Salomón, *eran* quinientos cincuenta, los cuales estaban sobre el pueblo que trabajaba en aquella obra.
24 Y subió la hija de Faraón de la ciudad de David a su casa que Salomón le había edificado; entonces edificó *él* a Milo.

Develación:
Los quinientos cincuenta príncipes representan las jerarquías internas que gobiernan la obra del alma. Cada número es cabalístico: el 5 simboliza el Pentagrama, el Hombre verdadero; el 50 corresponde al Jubileo, la liberación de la esclavitud; y el 0 indica plenitud. Así, Salomón coloca al Iniciado bajo la dirección de leyes superiores que organizan el trabajo esotérico sobre la Piedra Filosofal.

La hija de Faraón es el símbolo de las fuerzas luciféricas, de la sabiduría egipcia incorporada al trabajo del Iniciado. Salomón le edifica casa: esto significa que integra esas fuerzas a su templo interior. Milo representa la fortaleza interna, el lugar donde se asienta el poder adquirido mediante la transmutación.

Mensaje:

25 Y ofrecía Salomón tres veces cada año holocaustos y pacíficos sobre el altar que él edificó al SEÑOR, y quemaba incienso sobre el que *estaba* delante del SEÑOR, después que la Casa fue acabada.

26 Hizo también el rey Salomón navíos en Ezión-geber, que es junto a Elot en la ribera del mar Bermejo, en la tierra de Edom.

Develación:
El tres veces al año son las tres purificaciones: cuerpo, alma y espíritu. El holocausto es la ofrenda del yo, de los agregados psíquicos; lo pacífico es la serenidad que surge en el corazón purificado. El incienso es la oración consciente, la mística directa, elevándose ante el Altísimo en el Templo interior ya concluido.

Los navíos simbolizan los vehículos del alma, naves sutiles para navegar los mares de la existencia. Ezión-geber y Elot representan puertos internos de transición entre lo terrenal y lo espiritual. El mar Bermejo y la tierra de Edom indican la lucha contra la sangre, contra la herencia pasional y animal que debe ser redimida.

Mensaje:

27 Y envió Hiram en ellos a sus siervos, marineros y diestros en el mar, con los siervos de Salomón;
28 los cuales fueron a Ofir, y tomaron de allí oro, cuatrocientos veinte talentos, y lo trajeron al rey Salomón.

Develación:
Hiram, el Maestro constructor, colabora con Salomón: es la ayuda de la Logia Blanca en el trabajo interno. Los marineros diestros son los poderes angélicos y elementales que saben navegar en las aguas de la vida. El discípulo no está solo: siempre recibe asistencia de jerarquías superiores.

Ofir simboliza la sabiduría oculta, el lugar secreto de la iluminación. El oro son las virtudes del espíritu, los tesoros del Ser. Cuatrocientos veinte talentos indican la suma del 4 (la cruz, el trabajo en la materia), el 2 (la dualidad transmutada), y el 0 (el círculo eterno). El resultado es la riqueza interior entregada al Iniciado.

Mensaje:

CAPÍTULO 10

1 Y oyendo la reina de Sabá la fama de Salomón en el nombre del SEÑOR, vino a tentarle con preguntas.
2 Y vino a Jerusalén con muy grande ejército, con camellos cargados de especias, y oro en grande abundancia, y piedras preciosas; y cuando vino a Salomón, le propuso todo lo que tenía en su corazón.

Develación:
La reina de Sabá representa a la Sabiduría del Alma, la Shejiná buscando al Iniciado. Sus preguntas son las pruebas de la iniciación, las interrogantes del corazón y del cosmos que el adepto debe responder con

sabiduría divina.

El ejército y los camellos son las fuerzas de la naturaleza y de la vida que acompañan al Alma. Las especias, el oro y las piedras preciosas son los dones espirituales, las experiencias, las pruebas y los valores que se acumulan. El corazón que se abre ante Salomón es el alma que confiesa todo ante la Sabiduría interior.

Mensaje:

3 Y Salomón le declaró todas sus preguntas; ninguna
cosa se le escondió al rey, que no le declarase.
4 Y cuando la reina de Sabá vio toda la sabiduría de
Salomón, y la Casa que había edificado,

Develación:
El Iniciado, unido a su Ser, posee la claridad total. Nada queda oculto para el que ha purificado su mente y corazón. La respuesta a todas las preguntas está en el Espíritu del hombre verdadero.

El Alma contempla la obra terminada: el Templo interior erigido sobre la piedra viva, iluminado por la sabiduría que es reflejo del Logos. La Casa es el microcosmos humano transformado en morada de Dios.

Mensaje:

5 asimismo la comida de su mesa, el
asiento de sus siervos, el estado y
vestidos de los que le servían, sus
maestresalas, y sus holocaustos que
sacrificaba en la Casa del SEÑOR, no
hubo más espíritu en ella.
6 Y dijo al rey: Verdad es lo que oí en mi tierra de tus
cosas y de tu sabiduría;

Develación:
La mesa es la comunión interior, el pan y el vino de la transmutación. Los siervos y sus vestidos son las virtudes del alma ya purificadas. Los holocaustos son la aniquilación de los yoes en el altar del Ser. Ante esta visión, el Alma queda sobrecogida, sin fuerzas, rendida ante la grandeza del Espíritu.

El Alma reconoce que la fama espiritual de la Sabiduría era cierta. Las tradiciones y rumores de la gnosis son confirmados en la experiencia viva.

Mensaje:

7 mas yo no lo creía, hasta que he venido, y mis
ojos han visto, que ni aun se me dijo la mitad. Tu
sabiduría y bien es mayor que la fama que yo
había oído.
8 Bienaventurados tus varones, bienaventurados
éstos tus siervos, que están continuamente delante de
ti, y oyen tu sabiduría.

Develación:
Así sucede con el místico: la doctrina hablada apenas insinúa; la experiencia directa sobrepasa toda teoría. El Alma reconoce que la realidad del Ser es infinitamente mayor que las palabras escuchadas.

Los bienaventurados son los centros internos del hombre, los principios anímicos que asisten al Espíritu. Dichosos son los que moran en la presencia del Logos interior, pues su dicha es oír incesantemente la voz del Ser.

Mensaje:

9 El SEÑOR tu Dios sea bendito, que se
agradó de ti para ponerte en el trono de
Israel; porque el SEÑOR ha amado siempre
a Israel, y te ha puesto por rey, para que
hagas derecho y justicia.
10 Y dio la reina al rey ciento veinte talentos de oro, y
muchísima especiería, y piedras preciosas; nunca
vino
después tan grande copia de especias, como la reina de Sabá dio al rey Salomón.

Develación:
El trono de Israel no es un asiento físico, sino el gobierno del alma iluminada. El Señor coloca al Iniciado en el trono cuando ha conquistado el reino interior. Su función es ejercer justicia y derecho, es decir, equilibrar las fuerzas internas y dirigirlas según la Ley divina.

El ciento veinte es número cabalístico: 12 multiplicado por 10, las doce tribus plenamente integradas en la Ley. El oro, las especias y las piedras son virtudes espirituales que el Alma entrega al Espíritu. El perfume de las especias es la fragancia de las obras conscientes, y las piedras preciosas son los principios anímicos cristalizados.

Mensaje:

11 La flota de Hiram que había traído el oro
de Ofir, traía también de Ofir mucha madera
de brasil, y piedras preciosas.
12 Y de la madera de brasil hizo el rey balaustres
para la Casa del SEÑOR, y para las casas reales, y
arpas y salterios para los cantores; nunca vino tanta
madera de brasil, ni se ha visto hasta hoy.

Develación:
Hiram es el Maestro interior que colabora en la Gran Obra. La madera de brasil simboliza la fuerza vital, la energía creadora transmutada, base para instrumentos sagrados. Las piedras preciosas son los frutos del trabajo en los mundos internos.

La energía creadora se convierte en soporte del Templo, en adornos de la morada divina. También se transforma en música sagrada, pues las arpas y salterios son la vibración espiritual que armoniza al alma. Esta fuerza, cuando se sublima, es incomparable.

Mensaje:

13 Y el rey Salomón dio a la reina de Sabá todo lo
que quiso, y todo lo que pidió, además de lo que
Salomón le dio conforme a su grandeza. Y ella se
volvió, y se fue a su tierra con sus criados.
14 El peso del oro que Salomón tenía de renta cada
año, era seiscientos sesenta y seis talentos de oro;

Develación:
El Espíritu otorga al Alma todo lo que ésta necesita en su camino. La reina vuelve a su tierra porque el Alma, después de recibir la sabiduría, retorna al mundo con nuevas riquezas internas. Los criados son las facultades psicológicas que la acompañan.

El 666 es el número de la Bestia, pero también encierra el misterio del trabajo con la Bestia interior. El oro recibido cada año simboliza la energía transformada del ego en oro espiritual. El Iniciado debe transmutar la bestialidad en sabiduría.

Mensaje:

15 sin *lo de* los mercaderes, y de la contratación de
especias, y de todos los reyes de Arabia, y de los
príncipes de la tierra.
16 Hizo también el rey Salomón doscientos
paveses de oro extendido; seiscientos *siclos* de
oro gastó en cada pavés.

Develación:
Esto indica que, además del oro interior, llegan influencias y pruebas del mundo: los mercaderes, los príncipes, los reyes extranjeros. Todo lo terrenal también se convierte en materia prima para la obra espiritual.

Los paveses son escudos de protección interna. El oro extendido significa virtud cristalizada. El seiscientos es símbolo del trabajo con las seis direcciones del espacio, con la totalidad del hombre.

Mensaje:

17 Asimismo trescientos escudos de oro extendido,
en cada uno de los cuales gastó tres libras de oro; y
los puso el rey en la casa del bosque del Líbano.
18 Hizo también el rey un gran trono de marfil, el cual
cubrió de oro purísimo.

Develación:
Los trescientos escudos representan la perfección del tres multiplicado, la fuerza de la trinidad actuando en lo interno. El bosque del Líbano es el lugar sagrado de la iniciación, el santuario de la naturaleza.

El trono de marfil simboliza la pureza de los huesos, el cuerpo ya santificado, y el oro purísimo indica la plenitud de la sabiduría revestida de luz.

Mensaje:

19 Seis gradas *tenía* el trono, y lo alto de él era
redondo por el respaldo; y por un lado y por la
otra tenía apoyos cerca del asiento, junto a los
cuales estaban *colocados* dos leones.
20 Estaban también doce leones puestos allí sobre
las seis gradas, de un lado y del otro; en ningún
otro reino se había hecho trono semejante.

Develación:
Las seis gradas son los seis grados de poder que asciende el Iniciado antes de llegar al séptimo. El círculo redondo es el eterno retorno, la perfección. Los dos leones son la fuerza solar y lunar, custodiando el trono del Ser.

Los doce leones son las doce potencias zodiacales, las fuerzas cósmicas que sostienen al Iniciado. El trono único significa que cuando el hombre llega a este grado, ninguna otra realeza terrestre puede compararse.

Mensaje:

21 Y todos los vasos de beber del rey Salomón
eran de oro, y asimismo toda la vajilla de la
casa del bosque del Líbano era de oro fino; no
había plata; *porque* en tiempo de Salomón no
era de estima.
22 Porque el rey tenía la flota del mar en
Tarsis, con la flota de Hiram. Una vez cada tres
años venía la flota de Tarsis, y traía oro, plata,
marfil, monos y pavos.

Develación:
Los vasos de oro son los vehículos internos transmutados y llenos de luz. La plata, símbolo de la luna, ya no era estimada, porque el Iniciado había superado el trabajo lunar y entrado en la plenitud solar.

La flota de Tarsis es la mente navegando en los mares del tiempo. Cada tres años representa el ciclo de la triada: espíritu, alma y cuerpo. Los tesoros y animales simbolizan las experiencias variadas de la vida, que deben integrarse y sublimarse.

Mensaje:

23 Y excedía el rey Salomón a todos los reyes de la
tierra así en riquezas como en sabiduría.

24 Toda la tierra procuraba *ver* la cara de Salomón,
para oír su sabiduría, la cual Dios había puesto en
su corazón.

Develación:
El Iniciado que se ha coronado con la sabiduría del Ser es superior a todos los reyes de la tierra, pues sus riquezas no son de este mundo sino del espíritu. La verdadera abundancia está en la gnosis interior, no en los tesoros materiales.

Ver la cara de Salomón es contemplar el reflejo de la luz del Logos en el rostro del Iniciado. Oír su sabiduría es recibir directamente la enseñanza del Espíritu. Dios deposita en el corazón la verdadera gnosis, y de allí fluye hacia el mundo.

Mensaje:

25 Y todos le llevaban cada año sus presentes: vasos
de oro, vasos de plata, vestidos, armas, especiería,
caballos y mulos.
26 Y juntó Salomón carros y gente de a caballo; y
tenía mil cuatrocientos carros, y doce mil jinetes, los
cuales puso en las ciudades de los carros, y con el
rey en Jerusalén.

Develación:
Los presentes representan ofrendas de la naturaleza y de la humanidad hacia el Iniciado. El oro y la plata son energías solares y lunares; los vestidos son los cuerpos sutiles ya purificados; las armas son poderes del Espíritu; las especias, la fragancia de las obras conscientes; los caballos y mulos son fuerzas instintivas sometidas a la voluntad divina.

Los carros son vehículos internos, y los jinetes son facultades espirituales que los conducen. Mil cuatrocientos y doce mil son cifras cabalísticas: el uno es el Espíritu, el cuatro los elementos, y el doble cero la perfección; el doce mil alude a las doce tribus multiplicadas en plenitud. Jerusalén es el corazón iluminado donde mora el Rey.

Mensaje:

27 Y el rey hizo que en Jerusalén *la* plata *llegara
a ser* como piedras, y cedros como los cabrahigos
que están por los campos en abundancia.
28 Y sacaban caballos y lienzos a Salomón de
Egipto; porque la compañía de los mercaderes del
rey compraban caballos y lienzos.
29 Y venía y salía de Egipto, el carro por
seiscientas piezas de plata, y el caballo por
ciento cincuenta; y así los suministraban por
mano de ellos *a* todos los reyes de los heteos,
y de Siria.

Develación:
La plata, que representa el alma lunar, se multiplica como piedras, símbolo de fundamentos firmes. Los cedros, árboles sagrados, son abundantes como cabrahigos; esto indica que la fuerza espiritual se volvió común en la ciudad santa, es decir, que la abundancia de luz cubrió al Iniciado.

Egipto representa la ciencia hermética. Los caballos son fuerzas vitales, y los lienzos son vestiduras sutiles para los cuerpos del alma. Los mercaderes del rey simbolizan las facultades internas que negocian y transforman la energía para el trabajo esotérico.

El número seiscientos alude al trabajo con los seis puntos del espacio. El ciento cincuenta encierra el misterio del 15, el arcano de la Pasión que debe ser dominada. Así se distribuyen las energías a todas las potencias internas (heteos y sirios) bajo el mando del Iniciado.

Mensaje:

CAPÍTULO 11

1 Pero el rey Salomón amó a muchas mujeres
extranjeras junto con la hija de Faraón; a las
de Moab, a las de Amón, a las de Idumea, a
las de Sidón, y a las heteas;
2 de los gentiles de las cuales el SEÑOR había
dicho a los hijos de Israel: No entraréis a ellas,
ni ellas entrarán a vosotros; *porque* ciertamente
ellas harán inclinar vuestros corazones tras sus
dioses. A éstas pues se juntó Salomón con
amor.

Develación:
Aquí se nos muestra la caída. Las mujeres extranjeras simbolizan deseos y pasiones extrañas al Ser. El Iniciado, habiendo alcanzado la cumbre, se dejó seducir por los placeres de la carne y por las influencias psíquicas negativas de los pueblos internos no redimidos.

La advertencia divina es clara: no unirse a los yoes fornicarios ni a los falsos dioses del deseo. Salomón, símbolo del Iniciado, no obedeció y se mezcló con las fuerzas que desvían al alma hacia la idolatría interior, que es la adoración de los egos.

Mensaje:

3 Y tuvo setecientas mujeres reinas, y trescientas
concubinas; y sus mujeres hicieron inclinar su
corazón.
4 Y ya que Salomón era viejo, sus mujeres
inclinaron su corazón tras dioses ajenos; y su
corazón no era perfecto con el SEÑOR su Dios,
como el corazón de su padre David.

Develación:
Los números son cabalísticos: setecientas (7×100) indica la multiplicación de pruebas en los siete cuerpos del hombre; trescientas (3×100) señala la trinidad envuelta en la multiplicación de deseos. Estas pasiones desviaron al Iniciado de su centro, inclinando su corazón.

Cuando el fuego interno se debilita, el alma puede inclinarse hacia lo profano. Salomón, en la vejez simbólica, dejó que el corazón se desviara tras ídolos, es decir, se identificó con fuerzas ilusorias. No alcanzó la fidelidad íntegra que sí tuvo David, cuyo corazón permaneció entregado al Altísimo.

Mensaje:

5 Porque Salomón siguió a Astoret, diosa de los
sidonios, y a Milcom, abominación de los amonitas.
6 E hizo Salomón lo malo en los ojos del SEÑOR, y
no fue cumplidamente tras el SEÑOR como David
su padre.

Develación:
Astoret representa la magia negra disfrazada de culto a la diosa, y Milcom es el símbolo de sacrificios abominables al ego. El Iniciado, en vez de adorar al Ser, comenzó a rendir culto a los yoes psicológicos.

El Iniciado que se aparta de la Ley comete adulterio espiritual. Ya no sigue enteramente al Señor, sino a medias. Por ello su sabiduría se oscurece y su obra se fractura. David fue íntegro en el corazón; Salomón no lo fue.

Mensaje:

7 Entonces edificó Salomón un alto a
Quemos, abominación de Moab, en el
monte que *está* enfrente de Jerusalén; y a
Moloc, abominación de los hijos de
Amón.
8 Y así hizo para todas sus mujeres extranjeras, las
cuales quemaban perfumes, y sacrificaban a sus
dioses.

Develación:
Salomón, símbolo del alma iluminada, al desobedecer, levanta altares a los ídolos del deseo. Quemos y Moloc representan las fuerzas tenebrosas de la lujuria y el sacrificio sangriento del ego. El monte frente a Jerusalén indica que la energía sexual, en vez de ascender al Templo Interior, se volcó hacia el abismo de la idolatría.

Las mujeres extranjeras son las pasiones extrañas al alma. Quemar perfumes es gastar las energías creadoras en placeres ilusorios. Sacrificar a sus dioses es rendir la fuerza del Espíritu a los ídolos de la mente y del deseo.

Mensaje:

9 Y se enojó el SEÑOR contra Salomón, por cuanto
estaba su corazón desviado del SEÑOR Dios de
Israel, que *se* le había aparecido dos veces,
10 y le había mandado acerca de esto, que no siguiese
dioses ajenos; mas él no guardó lo que le mandó el
SEÑOR.

Develación:
El "corazón desviado" es el centro emocional dominado por la fascinación del ego. A Salomón se le apareció Dios dos veces: esto es la experiencia mística, el contacto con lo divino. Mas quien no persevera, aunque haya tenido visiones, cae si se entrega a los sentidos.

El mandato divino es siempre uno: "No fornicarás con los ídolos del mundo". Salomón lo olvidó y prefirió los dioses ajenos, es decir, las fuerzas psíquicas inferiores que apartan al alma del Ser.

Mensaje:

11 Y dijo el SEÑOR a Salomón: Por cuanto ha
habido esto en ti, y no has guardado mi pacto y mis
estatutos que yo te mandé, romperé el reino de ti, y
lo entregaré a tu siervo.
12 Pero no lo haré en tus días, por amor de David tu
padre; lo romperé de la mano de tu hijo.

Develación:
El pacto es la Alianza sexual, la transmutación. Al quebrantarla, se rompe el Reino interior: la conciencia se fragmenta, el Templo interior se pierde, y las fuerzas se entregan al "siervo", o sea, a la personalidad y al ego.

La misericordia divina concede tiempo al alma. David, el Hombre Solar, intercede. El karma no siempre cae de inmediato: se traslada a la herencia psicológica, al "hijo", es decir, a los agregados psíquicos que nacen de las malas obras.

Mensaje:

13 Sin embargo no romperé todo el reino, sino
que daré una tribu a tu hijo, por amor de David
mi siervo, y por amor de Jerusalén que *yo* he
elegido.
14 Y el SEÑOR suscitó un adversario a Salomón, a
Adad, idumeo, de la sangre real, el cual *estaba* en
Edom.

Develación:
Siempre queda una chispa de esperanza. Una tribu simboliza una parte del Ser que no es entregada a la

oscuridad. Jerusalén es el corazón, la ciudad escogida donde el Espíritu mantiene encendida la lámpara.

Adad el idumeo representa el yo adversario, el agregado psicológico nacido del derrame. "Edom" simboliza la tierra roja, la sangre pasional. Cuando el alma cae, el mismo Dios permite que los adversarios internos se levanten para que sirvan como látigos del karma.

Mensaje:

15 Porque cuando David estaba en Edom, y
subió Joab el general del ejército a enterrar los
muertos, y mató a todos los varones de Edom
16 (porque seis meses habitó allí Joab, y todo Israel,
hasta que hubo acabado a todo el sexo masculino en
Edom);

Develación:
David, el Alma Solar, había combatido esas pasiones rojas en otro tiempo. Joab, la fuerza de la voluntad, exterminó a los "varones de Edom", o sea, los impulsos instintivos animales. Pero si no hay vigilancia, renacen más tarde en el discípulo caído.

Seis meses indican medio ciclo, trabajo incompleto. Aunque Joab exterminó, el yo animal no fue eliminado radicalmente; quedaron raíces ocultas en el subconsciente.

Mensaje:

17 entonces huyó Adad, y con él algunos varones
idumeos de los siervos de su padre, y se fue a
Egipto; era
entonces Adad muchacho pequeño.
18 Y se levantaron de Madián, y vinieron a Parán; y
tomando consigo varones de Parán, vinieron a
Egipto, a Faraón rey de Egipto, el cual le dio casa, y
le mandó dar alimentos, y también le dio tierra.

Develación:
El yo adversario sobrevive oculto en "Egipto", símbolo de la mente sensual y materialista. Allí crece el "muchacho pequeño" hasta transformarse en gran obstáculo. Todo defecto ignorado en la infancia psicológica se vuelve gigante en la adultez espiritual.

Las fuerzas adversas emigran de región en región interior: de Madián (mente disputadora) a Parán (fuerzas del desierto, tentaciones). Finalmente llegan a Faraón, el ego tiránico que da "casa, alimento y tierra": es decir, refugio, energía vital y campo de acción.

Mensaje:

19 Y halló Adad grande gracia delante de Faraón,
el cual le dio por mujer a la hermana de su esposa,
a la hermana de la reina Tahpenes.
20 Y la hermana de Tahpenes le dio a luz a su hijo
Genubat, al cual destetó Tahpenes dentro de la casa
de Faraón; y estaba Genubat en casa de Faraón
entre los hijos de Faraón.

Develación:
El yo adversario se fortalece dentro del ego central (Faraón). La unión con la hermana de la reina simboliza la multiplicación de los defectos por medio de alianzas ocultas. Los egos se casan entre sí, formando legiones cada vez más fuertes.

Genubat es la descendencia del yo, un nuevo demonio interior nacido en la "casa de Faraón", esto es, dentro de la mente egóica. Crece junto a los demás defectos, formando parte de la familia tenebrosa que gobierna al hombre caído.

Mensaje:

21 Y oyendo Adad en Egipto que David había
dormido con sus padres, y que era muerto Joab
general del ejército, Adad dijo a Faraón: Déjame ir
a mi tierra.
22 Y le respondió Faraón: ¿Por qué? ¿Qué te falta
conmigo, que procuras irte a tu tierra? Y él
respondió: Nada; con todo, te ruego que me dejes ir.

Develación:
La muerte de David y de Joab significa la desaparición de la antigua fuerza solar y del poder guerrero de la voluntad. Entonces surgen los egos que habían estado dormidos, simbolizados en Adad, que retorna a su "tierra", es decir, a sus raíces psicológicas en el interior del hombre.

El Faraón es símbolo del Ego reinante en la mente. Interroga al deseo (Adad), pero el deseo siempre busca volver a sus pasiones antiguas. Aunque parezca satisfecho en el presente, insiste en retornar a su propio ámbito psicológico.

Mensaje:

23 Le despertó también Dios por adversario a
Rezón, hijo de Eliada, el cual había huido de su amo
Hadad-ezer, rey de Soba.
24 Y había juntado gente contra él, y se había
hecho capitán de una compañía, cuando David
deshizo *a* los *de Soba*. *Después* se fueron a
Damasco, y habitaron allí y le hicieron rey en
Damasco.

Develación:
Rezón representa otro aspecto del Yo pluralizado que huye de la disciplina del Ser (Hadad-ezer). El Altísimo permite que esos Yoes adversarios despierten para que

el alma se confronte con sus defectos ocultos.

Los agregados psíquicos se organizan en legiones, y el Ego siempre busca reinar dentro de la "Damasco interior", la mente. Cuando la fuerza de David los derrota momentáneamente, luego resurgen y se constituyen en gobernantes de la psiquis.

Mensaje:

25 Y fue adversario a Israel todos los días de
Salomón; y fue otro mal con el de Adad, porque
aborreció a Israel, y reinó sobre Siria.
26 Asimismo Jeroboam hijo de Nabat, efrateo de
Sereda, siervo de Salomón (su madre se llamaba
Zerúa, mujer viuda), alzó su mano contra el rey.

Develación:
Mientras la Conciencia (Israel) intenta seguir la Sabiduría (Salomón), los Yoes adversarios no descansan, siempre odian al Israel interior. Siria, tierra de confusión y mezcla, simboliza la mente dominada por pensamientos egoicos.

Jeroboam simboliza el Ego rebelde que se levanta incluso dentro del discípulo que sirve a la Sabiduría. Nace de una "viuda", es decir, de la desolación espiritual, cuando la parte femenina del alma se halla sin el esposo divino.

Mensaje:

27 Y la causa porque éste alzó mano contra el
rey, *fue* ésta: Salomón edificando a Milo,
cerró el portillo de la ciudad de David su
padre.
28 Y el varón Jeroboam *era* valiente *y* esforzado; y
viendo Salomón al joven que era hombre activo, le
encomendó todo el cargo de la casa de José.

Develación:
El cierre del "portillo" significa la clausura de una abertura por donde penetraban las influencias tenebrosas. Cuando la Sabiduría fortalece la ciudad interior, el Ego se subleva, porque ya no encuentra salida ni entrada para sus apetitos.

El Ego no siempre aparece como débil; puede presentarse como fuerte y diligente. Incluso la Sabiduría lo utiliza temporalmente en la "casa de José", es decir, en la obra práctica de la Iniciación, hasta que se manifieste su verdadera rebeldía.

Mensaje:

29 Aconteció, pues, en aquel tiempo, que
saliendo Jeroboam de Jerusalén, le encontró en
el camino el profeta Ahías silonita; y él *estaba*
cubierto con una capa nueva; y estaban ellos dos
solos en el campo.
30 Y trabando Ahías de la capa nueva que *tenía* sobre
sí, la rompió en doce pedazos,

Develación:
El encuentro en el camino significa el momento de la revelación interior. El profeta, cubierto con capa nueva, representa la fuerza del Ser que muestra un destino. Estar solos en el campo alude a la confrontación íntima del alma con su propio drama.

La capa nueva representa la unidad del Reino. Al romperla en doce, se señala la división del trabajo interior, las doce facultades, las doce tribus, y también la fractura del Reino de Israel por la desobediencia.

Mensaje:

31 y dijo a Jeroboam: Toma para ti los diez pedazos;
porque así dijo el SEÑOR Dios de Israel: He aquí
que yo rompo el reino de la mano de Salomón, y a ti
daré diez tribus;
32 y él tendrá una tribu, por amor de David mi
siervo, y por amor de Jerusalén, ciudad que *yo* he
elegido de todas las tribus de Israel;

Develación:
El número diez simboliza la rueda del destino, el ciclo de las tribus sujetas a la Ley. La caída de Salomón anuncia que la Sabiduría, al contaminarse con los ídolos, pierde el gobierno total, y el Ego (Jeroboam) asume gran parte del dominio interior.

Siempre queda un residuo de luz, una chispa de fidelidad: la tribu de Judá, símbolo de la conciencia crística, preservada por el amor divino a David y a Jerusalén, la ciudad santa interior.

Mensaje:

33 por cuanto me han dejado, y han adorado a
Astoret diosa de los sidonios, y a Quemos dios de
Moab, y a Moloc dios de los hijos de Amón; y no
han andado en mis caminos, para hacer lo *que es*
recto delante de mis ojos, y mis estatutos, y mis
derechos, como hizo David su padre.
34 Pero no quitaré nada de su reino de sus
manos, sino que lo pondré por capitán todos los
días de su vida, por amor de David mi siervo, al
cual *yo* elegí, y él guardó mis mandamientos y
mis estatutos.

Develación:
Aquí se denuncia la prostitución de la Conciencia, que en vez de adorar al Íntimo, se rinde ante los falsos dioses: Astoret (la lujuria), Quemos (el odio y la violencia), y Moloc (los sacrificios del fuego pasional). Estos son los ídolos psicológicos que esclavizan al alma.

El Eterno conserva un margen de misericordia: no destruye de inmediato al alma caída, sino que mantiene la oportunidad del arrepentimiento, por el recuerdo de David, que simboliza la Voluntad al servicio de lo divino. Por ese amor, la vida continúa, aunque fragmentada, para que el discípulo tenga la posibilidad de volver al camino.

Mensaje:

35 Mas *yo* quitaré el reino de la mano de su hijo, y lo
daré a ti, las diez tribus;
36 y a su hijo daré una tribu, para que mi siervo
David tenga lámpara todos los días delante de mi faz
en Jerusalén, ciudad que *yo* me elegí para poner en
ella mi nombre.

Develación:
El reino dividido significa la fragmentación del alma. El hijo de Salomón simboliza la herencia debilitada de la Sabiduría corrompida. Así, las diez tribus pasan al Ego rebelde (Jeroboam), que se adueña de gran parte de la psiquis humana.

Siempre queda una chispa de luz, un fuego secreto en la lámpara interior, para que el alma no quede en tinieblas totales. Esa lámpara es la herencia de David, la Voluntad unida al Cristo Íntimo, guardada en la Jerusalén mística del corazón.

Mensaje:

37 *Yo* pues te tomaré a ti, y tú reinarás en todas las
cosas que deseare tu alma, y serás rey sobre Israel.
38 Y será *que*, si prestares oído *a* todas las cosas que
te mandare, y anduvieres en mis caminos, e hicieres
lo *que es* recto delante de mis ojos, guardando mis
estatutos y mis mandamientos, como hizo David mi
siervo, yo seré contigo, y te edificaré casa firme,
como la edifiqué a David, y yo te entregaré a Israel.

Develación:
El Ego, cuando recibe poder, gobierna según sus deseos. El alma, al desviarse, permite que el Jeroboam interior reine sobre la conciencia, imponiendo los apetitos de la personalidad por encima de la Ley divina.

Aun al Ego se le ofrece la posibilidad de redención. Si Jeroboam obedecía la Ley, podría transformarse y recibir la bendición del Ser. Esto enseña que incluso los aspectos más rebeldes de la psiquis pueden purificarse y convertirse en instrumentos del Espíritu.

Mensaje:

39 Y *yo* afligiré la simiente de David a causa de esto,
mas no para siempre.
40 Procuró por tanto Salomón matar a
Jeroboam, pero se levantó Jeroboam *y* huyó a
Egipto, a Sisac rey de Egipto, y estuvo en
Egipto hasta la muerte de Salomón.

Develación:
La semilla de David, que es la herencia espiritual, será probada y afligida por la traición del alma. Pero el Eterno nunca la abandona del todo, porque la chispa inmortal aguarda la reintegración final.

La Sabiduría intenta destruir al Ego rebelde, pero este se refugia en Egipto, símbolo del mundo materialista y sensual. Allí permanece hasta que muere la sabiduría degenerada de Salomón, esperando su momento para volver.

Mensaje:

41 Lo demás de los hechos de Salomón, y todas las
cosas que hizo, y su sabiduría, ¿no están escritas en
el libro de los hechos de Salomón?
42 Y los días que Salomón reinó en Jerusalén sobre
todo Israel, *fueron* cuarenta años.
43 Y durmió Salomón con sus padres, y fue
sepultado en la ciudad de su padre David; y reinó
en su lugar Roboam su hijo.

Develación:
Los libros sagrados guardan los misterios de la Sabiduría antigua, tanto sus triunfos como sus caídas. En la memoria akáshica están inscritas todas las obras del alma.

Cuarenta es el número de las pruebas. Los cuarenta años de Salomón representan el ciclo completo de la Iniciación mayor, en el cual la Sabiduría debe ser probada en el desierto de la vida.

La Sabiduría muere y retorna al seno de sus orígenes. Luego hereda el trono Roboam, símbolo de la conciencia que ha perdido la unidad y comienza un período de confusión y división interior.

Mensaje:

CAPÍTULO 12

1 Y fue Roboam a Siquem; porque todo Israel había
venido a Siquem para hacerlo rey.
2 Y aconteció, que cuando lo oyó Jeroboam
hijo de Nabat, que aún estaba en Egipto,
porque había huido de delante del rey
Salomón, y habitaba en Egipto;

Develación:
Siquem significa “hombro”, el peso del trabajo. La coronación de Roboam simboliza el inicio de un nuevo ciclo kármico en el que la conciencia carga con las consecuencias de los errores de Salomón.

El Ego rebelde nunca desaparece; permanece oculto en Egipto, el mundo de las pasiones. Al morir la sabiduría degenerada, vuelve para reclamar dominio sobre el alma.

Mensaje:

3 enviaron y le llamaron. Vino pues Jeroboam y toda la
congregación de Israel, y hablaron a Roboam,
diciendo:
4 Tu padre agravó nuestro yugo, mas ahora tú
disminuye *algo* de la dura servidumbre de tu
padre, y del yugo pesado que puso sobre
nosotros, y te serviremos.

Develación:
El pueblo interior, es decir, los distintos aspectos de la psiquis, llama al Ego para enfrentar al nuevo rey. Es la lucha entre el alma que busca un nuevo orden y los Yoes que piden libertad para sus deseos.

La mente animal protesta contra la disciplina de la Sabiduría. Los Yoes no quieren yugo espiritual, sino libertad para seguir en la comodidad del deseo.

Mensaje:

5 Y él les dijo: Idos, y de aquí a tres días volved a mí.
Y el pueblo se fue.
6 Entonces el rey Roboam tomó consejo con los
ancianos que habían estado delante de Salomón su
padre cuando vivía, y dijo: ¿Cómo aconsejáis
vosotros que responda a este pueblo?

Develación:
Tres días representan el misterio del Tercer Logos, el fuego sexual. Antes de responder, la conciencia necesita meditar en la energía creadora, porque en ella está la clave de toda transformación.

Consultar a los ancianos significa buscar la guía de la experiencia, de las partes del Ser que poseen sabiduría acumulada. El alma debe aprender a escuchar la voz de la experiencia interna.

Mensaje:

7 Y ellos le hablaron, diciendo: Si tú fueres
hoy siervo de este pueblo, y lo sirvieres, y
respondiéndole buenas palabras les hablares,
ellos te servirán para siempre.
8 Mas él, dejado el consejo de los viejos que
ellos le habían dado, tomó consejo con los
jóvenes que se habían criado con él, y estaban
delante de él.

Develación:
El verdadero gobernante interior es el que sirve. La conciencia debe hacerse humilde, tratar al pueblo interior con dulzura, y así todos los elementos psíquicos se integran en obediencia al Ser.

La soberbia de la juventud simboliza la mente inexperta que rechaza la sabiduría antigua. El alma que desprecia la voz de la experiencia cae en la arrogancia de los Yoes jóvenes, impulsivos y sin dirección.

Mensaje:

9 Y les dijo: ¿Cómo aconsejáis vosotros que
respondamos a este pueblo, que me ha hablado,
diciendo: Disminuye
algo del yugo que tu padre puso sobre nosotros?
10 Entonces los jóvenes que se habían criado con él,
le respondieron, diciendo: Así hablarás a este
pueblo que te ha dicho estas palabras: Tu padre
agravó nuestro yugo; mas tú disminúyenos *algo*; así
les hablarás: El menor *dedo* de los míos es más
grueso que los lomos de mi padre.

Develación:
El Ego, representado en Roboam, busca consejo, pero no dentro del Ser, sino en sus propios agregados. El pueblo interior pide alivio, es decir, que la Conciencia sea guiada con misericordia y sabiduría.

Los jóvenes representan las fuerzas psíquicas inexpertas y soberbias. La respuesta es elocuente: la vanidad y la arrogancia del Ego siempre quieren mostrarse más fuertes que la Sabiduría anterior. El "dedo más grueso" simboliza la prepotencia del yo psicológico.

Mensaje:

11 Ahora pues, mi padre os cargó de pesado
yugo, mas yo añadiré a vuestro yugo; mi padre os
hirió con azotes, mas yo os heriré con
escorpiones.
12 Y al tercer día vino Jeroboam con todo el pueblo
a Roboam; según el rey lo había mandado,
diciendo: Volved a mí al tercer día.

Develación:
El Ego, cuando gobierna, no aligera la carga del alma sino que la multiplica. Los azotes representan sufrimientos comunes; los escorpiones son tormentos más crueles, venenos psíquicos que hieren profundamente la Conciencia.

El tercer día alude a la fuerza creadora del Espíritu Santo. Es en el terreno de la energía sexual donde se define el destino del alma. Allí vuelven los aspectos psíquicos (el pueblo interior) a presentarse ante el rey.

Mensaje:

13 Y el rey respondió al pueblo duramente, dejado el
consejo de los ancianos que *ellos* le habían dado;
14 y les habló conforme al consejo de los
jóvenes, diciendo: Mi padre agravó vuestro
yugo, pero yo añadiré a vuestro yugo; mi
padre os hirió con azotes, mas yo os heriré con
escorpiones.

Develación:
La dureza del corazón aparece cuando se rechaza la sabiduría de los ancianos, es decir, la voz de la experiencia espiritual. Roboam representa aquí la soberbia que no escucha al Ser.

El Ego reafirma su tiranía. El alma que rechaza la voz de la sabiduría cae bajo el dominio de las fuerzas inexpertas, que solo conducen a mayores sufrimientos y cadenas.

Mensaje:

15 Y no oyó el rey al pueblo; porque era
ordenación del SEÑOR, para confirmar su
palabra, que el SEÑOR había hablado por medio
de Ahías silonita a Jeroboam hijo de Nabat.
16 Y cuando todo el pueblo vio que el rey no les
había oído, le respondió estas palabras, diciendo:
¿Qué parte tenemos nosotros con David? No *hay*
heredad en el hijo de Isaí. ¡Israel, a tus estancias!
¡Provee ahora en tu casa, David! Entonces Israel
se fue a sus estancias.

Develación:
Las caídas humanas, aunque dolorosas, forman parte del drama divino. Todo error trae consecuencias, y así se cumplen las profecías internas. La división de Israel simboliza la desintegración de la psiquis por la desobediencia.

El rechazo al linaje de David es el rompimiento con la herencia espiritual. El pueblo interior abandona la unidad y se dispersa en la multiplicidad de los yoes. Israel en sus estancias significa la psiquis fragmentada en miles de agregados.

Mensaje:

17 Mas reinó Roboam sobre los hijos de Israel que
moraban en las ciudades de Judá.
18 Y el rey Roboam envió a Adoram, que *estaba*
sobre los tributos; pero le apedreó todo Israel, y
murió. Entonces el rey Roboam se esforzó a subir
en un carro, y huir a Jerusalén.

Develación:
Judá, símbolo del Cristo íntimo, se mantiene fiel a la casa de David. Aunque la mayor parte del alma se rebela, siempre queda un núcleo de fidelidad al Espíritu.

Adoram representa al cobrador de tributos, es decir, la parte que exige sacrificio y disciplina. El pueblo interior, dominado por los Yoes, lo rechaza y lo mata. Roboam huye a Jerusalén: la Conciencia se refugia en el corazón interior ante la sublevación de los defectos.

Mensaje:

19 Así *se* rebeló Israel de la casa de David hasta hoy.
20 Y aconteció, que oyendo todo Israel que
Jeroboam había vuelto, enviaron y le llamaron a la
congregación, y le hicieron rey sobre todo Israel,
sin quedar tribu alguna que siguiese la casa de
David, sino sólo la tribu de Judá.

Develación:
La rebelión del Israel interior contra el Cristo íntimo es permanente en el hombre común. Solo quien se trabaja psicológicamente puede volver a unir las tribus de su alma bajo el gobierno del Ser.

El Ego (Jeroboam) es coronado como rey de la psiquis. Todo el pueblo interior, salvo la chispa crística (Judá), se somete al Yo pluralizado. Así queda la Conciencia dividida: una pequeña parte fiel al Ser y la mayoría esclava del Ego.

Mensaje:

21 Y cuando Roboam vino a Jerusalén, juntó toda la
casa de Judá y la tribu de Benjamín, ciento ochenta
mil
hombres escogidos de guerra, para hacer guerra a la
casa de Israel, y reducir el reino a Roboam hijo de
Salomón.
22 Mas vino palabra del SEÑOR a Semaías varón de
Dios, diciendo:

Develación:
Judá y Benjamín son las dos tribus fieles. Representan la Voluntad crística y la Sabiduría intuitiva, que se preparan para la guerra interior contra los Yoes que dominan la mente. Esta es la eterna lucha entre la Luz y las tinieblas dentro del discípulo.

El Ser siempre envía a sus mensajeros interiores para dar dirección al alma. Semaías, como profeta, simboliza la voz de la Conciencia superior que advierte en medio de la guerra interna.

Mensaje:

23 Habla a Roboam hijo de Salomón, rey de Judá, y
a toda la casa de Judá y de Benjamín, y a los demás
del pueblo, diciendo:
24 Así dijo el SEÑOR: No vayáis, ni peleéis contra
vuestros hermanos los hijos de Israel; volveos cada
uno a su casa; porque este negocio yo lo he hecho. Y

ellos oyeron la palabra de Dios, y volvieron, y se fueron, conforme a la palabra del SEÑOR.

Develación: El profeta Semaías representa la voz interior del Ser. Roboam simboliza la mente orgullosa que quiere imponerse por la fuerza, pero Dios ordena que no haya guerra contra los hermanos. Es enseñanza para la psique: no luchar contra otras partes del alma, sino rectificar dentro de uno mismo.

Jehová indica que la división de Israel y Judá es obra kármica, necesaria en el plan divino. El iniciado debe aceptar las pruebas de la vida sin rebelarse, obedeciendo la voz del Íntimo. "No peleéis contra vuestros hermanos" significa no alimentar las luchas internas de odio y orgullo.

Mensaje:

25 Y reedificó Jeroboam a Siquem en el monte de
Efraín, y habitó en ella; y saliendo de allí, reedificó
a Penuel.
26 Y dijo Jeroboam en su corazón: Ahora se volverá el
reino a la casa de David,

Develación: Jeroboam, símbolo de la mente separatista, construye fortalezas para sostener su poder. Siquem y Penuel representan centros energéticos desviados hacia el ego. El hombre que abandona al Íntimo comienza a edificar ciudades psíquicas para defender su yo, en vez de templos para Dios.

El temor de Jeroboam es perder el control del pueblo, que en lo interno es perder dominio sobre los agregados psíquicos. El ego teme que el alma regrese al Cristo Íntimo (David).

Mensaje:

27 si este pueblo subiere a sacrificar a la
Casa del SEÑOR en Jerusalén; porque el
corazón de este pueblo se convertirá a su
señor Roboam rey de Judá, y me matarán a
mí, y se tornarán a Roboam rey de Judá.
28 Y habiendo *tenido* consejo, hizo el rey dos
becerros de oro, y dijo *al pueblo*: Harto habéis
subido a Jerusalén; he aquí tus dioses, oh Israel, que
te hicieron subir de la tierra de Egipto.

Develación: El ego comprende que si el alma vuelve al sacrificio interior en el Templo del corazón (Jerusalén), él morirá. Por eso inventa sustitutos idolátricos para mantener el dominio sobre la conciencia.

Los becerros de oro son símbolos de idolatría sexual y material. Jeroboam, como la mente caída, desvía el culto a la energía creadora hacia la fornicación y la idolatría del oro, repitiendo el pecado de Israel en el desierto.

Mensaje:

29 Y puso el uno en Bet-el, y el otro puso en Dan.
30 Y esto fue *ocasión de* pecado; porque el pueblo iba
a adorar delante del uno, hasta Dan.

Develación: Bet-el (Casa de Dios) y Dan (juicio) son profanados. El ego coloca sus ídolos precisamente en los centros donde debería morar la Divinidad. El corazón y la justicia interna son reemplazados por imágenes falsas.

El alma que sigue al ego termina adorando falsos dioses: pasiones, deseos, teorías intelectuales. Así se aleja de la pureza de Jerusalén interior.

Mensaje:

31 Hizo también casa de altos, e hizo sacerdotes de
entre el pueblo, que no eran de los hijos de Leví.
32 *Entonces* instituyó Jeroboam solemnidad en el mes
octavo, a los quince del mes, conforme a la
solemnidad que *se celebraba* en Judá; y sacrificó
sobre *un* altar. Así hizo en Bet-el, sacrificando a los
becerros que había hecho. Ordenó también en Bet-
el sacerdotes de los altos que él había fabricado.

Develación: El sacerdocio adulterado simboliza los falsos guías espirituales, creados por el ego y no por la Divinidad. Los verdaderos sacerdotes (los levitas) son los principios del Ser; los falsos sacerdotes son los agregados psíquicos que se hacen pasar por "maestros".

El ego imita las fiestas y ritos de lo divino, pero sin esencia espiritual. Es la religión adulterada, ceremonias vacías que solo alimentan la idolatría interior.

Mensaje:

33 Sacrificó *pues* sobre el altar que él había
hecho en Bet-el, a los quince del mes octavo,
el mes que él había inventado de su corazón;
e hizo fiesta a los hijos de Israel, y subió al
altar para quemar incienso.

Develación: Jeroboam representa la mente que inventa religiones según su propio corazón, no según la voluntad de Dios. El incienso ofrecido en ese altar es el de los deseos egoicos. Así el hombre cae en el culto a sí mismo, creyendo adorar al Altísimo.

Mensaje:

CAPÍTULO 13

1 Y he aquí que un varón de Dios por palabra del
SEÑOR vino de Judá a Bet-el; y estando
Jeroboam al altar para quemar incienso,
2 él clamó contra el altar por palabra del SEÑOR,
y dijo: Altar, altar, así dijo el SEÑOR: He aquí
que a la casa de David nacerá un hijo, llamado
Josías, el cual sacrificará sobre ti a los sacerdotes
de los altos que queman sobre ti incienso; y sobre
ti quemarán huesos de hombres.

Develación:
El varón de Dios representa al Iniciado, aquel que trae el Verbo interior. Judá simboliza la energía crística en el corazón, y Bet-el significa "Casa de Dios", es decir, el templo interior. Jeroboam encarna al ego que usurpa el culto, ofreciendo incienso —energías sexuales mal dirigidas— en el altar profanado.

El altar es el sexo, el fundamento de toda obra espiritual. El clamor contra el altar indica la denuncia del mal uso de la energía creadora. Josías, "el sanador de Jehová", simboliza al Cristo Íntimo que surge de la estirpe de David, la Voluntad iluminada. Él sacrifica a los falsos sacerdotes: los yoes lujuriosos que queman incienso impuro. Los huesos de hombres sobre el altar representan la muerte de la personalidad animal en la transmutación.

Mensaje:

3 Y aquel mismo día dio *una* señal, diciendo:
Esta *es* la señal de que el SEÑOR ha hablado: he
aquí que el altar se quebrará, y la ceniza que
sobre él *está* se derramará.
4 Y cuando el rey oyó la palabra del varón de Dios,
que había clamado contra el altar en Bet-el,
extendiendo su mano desde el altar, Jeroboam dijo:
¡Prendedle! Mas la mano que había extendido
contra él, se le secó, que no la pudo tornar a sí.

Develación:
Cuando la energía sexual se prostituye, el altar interno se quiebra. La ceniza derramada indica la pérdida del fuego sagrado, el derroche de la simiente creadora. Es la señal de que el Verbo divino ha pronunciado juicio contra el mal uso del sexo.

El ego, representado por el rey, siempre busca apresar al profeta interior, silenciar la voz de la conciencia. La mano que se seca es la voluntad perversa que, al ir contra lo divino, se marchita y queda inútil. El poder del ego se paraliza ante la fuerza del Espíritu.

Mensaje:

5 Y el altar se rompió, y se derramó la ceniza del
altar, conforme a la señal que el varón de Dios
había dado por palabra del SEÑOR.
6 Entonces respondiendo el rey, dijo al varón de
Dios: Te pido que ruegues a la faz del SEÑOR tu
Dios, y ora por mí, que mi mano me sea restituida.
Y el varón de Dios oró a la faz del SEÑOR, y la
mano del rey se le recuperó y se tornó como antes.

Develación:
El colapso del altar confirma la profecía. El mal uso de la energía sexual conduce inevitablemente a la ruina interior. La palabra del Iniciado no es humana: es el Logos mismo manifestado.

El ego, en su impotencia, pide ayuda al Espíritu. El profeta ora: es decir, eleva la energía a las alturas. La mano recobra su fuerza, mostrando que incluso el rey mundano puede recibir misericordia si se arrepiente y se abre al poder del Verbo.

Mensaje:

7 Y el rey dijo al varón de Dios: Ven conmigo a casa, y
comerás, y yo te daré *un* don.
8 Mas el varón de Dios dijo al rey: Si me dieses la
mitad de tu casa, no iría contigo, ni comería pan ni
bebería agua en este lugar;

Develación:
El ego ofrece recompensas materiales para desviar al Iniciado de su misión. La "casa del rey" es el mundo de las pasiones y la comodidad, con sus dones ilusorios.

El verdadero Iniciado rechaza los dones del ego. Aunque le ofrezcan todo el poder del mundo, no traiciona la palabra de su Ser. No se alimenta de las vibraciones psíquicas de este lugar profanado.

Mensaje:

9 porque así me está mandado por palabra del
SEÑOR, diciendo: No comas pan, ni bebas agua,
ni vuelvas por el camino que fueres.
10 Se fue pues por otro camino, y no volvió por el
camino por donde había venido a Bet-el.

Develación:
El mandato divino es claro: no nutrirse de las energías impuras ni retornar a los antiguos hábitos. El camino de la iniciación es irreversible: quien mira atrás se convierte en estatua de sal.

El Iniciado, fiel al Ser, toma una senda distinta. Esto simboliza la transmutación: se abandona el sendero profano y se abre un camino nuevo hacia lo divino.

Mensaje:

11 Y moraba en Bet-el un viejo profeta, al cual
vino su hijo, y le contó todo lo que el varón de

Dios había hecho aquel día en Bet-el; y
contaron también a su padre las palabras que
había hablado al rey.
12 Y su padre les dijo: ¿Por qué camino fue? Y sus
hijos le mostraron el camino por donde se había
tornado el varón de Dios, que había venido de Judá.

Develación:
El viejo profeta representa tradiciones caducas, religiones muertas que escuchan hablar de la obra viva del Espíritu. Sus hijos son las doctrinas secundarias que transmiten noticias, pero sin vivencia directa.

Las religiones antiguas buscan al verdadero Iniciado para imitarlo o atraparlo, pero no comprenden el misterio de su sendero interior. Solo pueden señalar externamente su ruta, mas no recorrerla.

Mensaje:

13 Y él dijo a sus hijos: Ensilladme el asno. Y ellos le
ensillaron el asno, y subió en él.
14 Y yendo tras el varón de Dios, le halló que
estaba sentado debajo de un alcornoque; y le dijo:
¿Eres tú el varón de Dios que viniste de Judá? Y él
dijo: Yo *soy*.

Develación:
El asno es el símbolo de la mente inferior, la mente razonadora, pesada y material. El viejo profeta cabalga sobre ella: su conciencia está dominada por la razón muerta, no por la intuición del Espíritu.

El alcornoque representa la espera pasiva, la tentación de detenerse en el camino. El varón de Dios, al descansar, se expone a ser alcanzado por el profeta viejo: las falsas doctrinas siempre buscan atrapar al Iniciado cuando este se relaja en su vigilancia interior.

Mensaje:

15 Le dijo *entonces*: Ven conmigo a casa, y come del
pan.
16 Mas él respondió: No podré volver contigo, ni
iré contigo; ni tampoco comeré pan ni beberé
agua contigo en este lugar;

Develación:
El viejo profeta ofrece pan: alimento doctrinario, tradiciones muertas, letras sin espíritu. Invita al Iniciado a compartir su mesa, es decir, a contaminarse con su vibración caduca.

El Iniciado mantiene firmeza. Sabe que no debe alimentarse de aguas y panes contaminados, símbolos de las enseñanzas adulteradas y de las energías psíquicas impuras.

Mensaje:

17 porque por palabra de Dios me ha sido dicho:
No comas pan ni bebas agua allí, ni vuelvas por
el camino que fueres.
18 Y el *otro* le dijo: Yo también soy profeta como
tú, y *un* ángel me ha hablado por palabra del
SEÑOR, diciendo: Vuélvele contigo a tu casa,
para que coma pan y beba agua. *Pero* le mintió.

Develación:
El mandato del Ser es categórico: no mezclarse con lo muerto, no regresar al pasado, no retroceder en el Sendero. El Iniciado recuerda la orden divina.

Aquí aparece la tentación disfrazada de verdad. El viejo profeta representa las falsas revelaciones, los mensajes subjetivos de entidades del astral inferior que dicen venir de Dios. La mentira religiosa engaña incluso al Iniciado si este duda.

Mensaje:

19 Entonces volvió con él, y comió del pan en su casa,
y bebió del agua.
20 Y aconteció que, estando ellos a la mesa, vino
palabra del SEÑOR al profeta que le había hecho
volver;

Develación:
El varón de Dios cede. Al comer y beber se contamina con la vibración muerta. Aquí se simboliza la caída de muchos Iniciados que, después de recibir mandatos superiores, vuelven a doctrinas caducas y se alimentan de filosofías del mundo.

La voz del Espíritu se manifiesta incluso a través de un instrumento imperfecto para confirmar la verdad. Dios utiliza al viejo profeta como vehículo de juicio, mostrando que Su Ley es inexorable.

Mensaje:

21 y clamó al varón de Dios que había venido de
Judá, diciendo: Así dijo el SEÑOR: Por cuanto has
sido rebelde al dicho del SEÑOR, y no guardaste
el mandamiento que el SEÑOR tu Dios te había
mandado,
22 sino que volviste, y comiste del pan y
bebiste del agua en el lugar donde el
SEÑOR te había dicho, que ni comieses
pan, ni bebieses agua, no entrará tu cuerpo
en el sepulcro de tus padres.

Develación:
El reproche es directo: no obedecer la voz interior, aunque sea en apariencia cosa pequeña, constituye rebelión contra el Ser. La caída de un Iniciado siempre se debe a la desobediencia íntima.

El castigo es la muerte iniciática: el Iniciado pierde la herencia espiritual, no descansa en la paz de sus padres, es decir, de los Maestros de la tradición divina. El cuerpo aquí simboliza la obra, que queda inconclusa.

Mensaje:

23 Y cuando había comido del pan, y bebido, el profeta
que le había hecho volver le ensilló un asno;
24 y yéndose, le topó un león en el camino, y le
mató; y su cuerpo estaba echado en el camino, y
el asno estaba junto a él, y el león también estaba
junto al cuerpo.

Develación:
El asno vuelve a aparecer: la mente inferior. Quien cae, termina nuevamente montado en el intelecto materialista, perdiendo la guía del Espíritu.

El león es la Ley del Karma, el fuego de la justicia divina que devora al caído. El cuerpo muerto en el camino simboliza la obra frustrada. El asno (la mente) y el león (la Ley) permanecen allí: el primero inútil, el segundo vigilante, mostrando que no hubo lucha ni resistencia: la Ley actuó directamente.

Mensaje:

25 Y he aquí unos que pasaban, y vieron el cuerpo
que estaba echado en el camino, y el león que
estaba junto al cuerpo; y vinieron, y lo dijeron en
la ciudad donde el viejo profeta habitaba.
26 Y oyéndolo el profeta que le había vuelto del
camino, dijo: *El* varón de Dios es, que fue rebelde
al dicho del SEÑOR; por tanto el SEÑOR le ha
entregado al león, que le ha quebrantado y
muerto, conforme a la palabra del SEÑOR que él
le dijo.

Develación:
Los transeúntes representan a las almas comunes que atestiguan la caída del Iniciado. Ven su cuerpo muerto: la ruina espiritual se convierte en lección pública.

El mismo falso profeta reconoce la justicia divina: la rebelión contra la Palabra conduce a la muerte iniciática. Así queda demostrado que ni la sinceridad ni el pasado sirven de excusa: solo la obediencia al Ser es lo que salva.

Mensaje:

27 Y habló a sus hijos, y les dijo: Ensilladme un asno.
Y ellos se lo ensillaron.
28 Y él fue, y halló su cuerpo tendido en el
camino, y el asno y el león estaban junto al
cuerpo; el león no había comido el cuerpo, ni
dañado al asno.

Develación:
El viejo profeta vuelve a servirse del asno, la mente inferior. Esto indica que las religiones muertas solo pueden acercarse a la verdad mediante la razón material, no por la intuición viviente.

El cuerpo tendido es la obra del Iniciado que quedó trunca. El león, que no devora el cuerpo ni toca al asno, manifiesta la justicia divina en equilibrio: no hay crueldad en la Ley, solo cumplimiento exacto. La mente y el karma permanecen como testigos mudos.

Mensaje:

29 Y tomando el profeta el cuerpo del varón de
Dios, lo puso sobre el asno, y se lo llevó. Y el
profeta viejo vino a la ciudad, para endecharle y
enterrarle.
30 Y puso su cuerpo en su sepulcro; y le endecharon,
diciendo: ¡Ay, hermano mío!

Develación:
El falso profeta carga el cuerpo del verdadero: las religiones caducas sepultan la obra de los Iniciados auténticos. Siempre lloran después, cuando ya no queda más que el cadáver de la enseñanza.

El lamento es reconocimiento tardío. La hermandad verdadera no se expresa con palabras fúnebres, sino con fidelidad al Ser. El varón de Dios es llorado como hermano, pero nadie imitó su obediencia.

Mensaje:

31 Y después que le hubieron enterrado,
habló a sus hijos, diciendo: Cuando yo
muriere, enterradme en el sepulcro en que
está sepultado el varón de Dios; poned mis
huesos junto a los suyos.
32 Porque sin duda vendrá lo que él dijo a voces por
palabra del SEÑOR contra el altar que *está* en Bet-
el, y contra todas las casas de los altos que *están* en
las ciudades de Samaria.

Develación:
El viejo profeta desea reposar junto al verdadero Iniciado, como si la cercanía física pudiera otorgarle santidad. Es la ilusión de quienes creen que por estar asociados a lo sagrado serán redimidos, sin haber vivido el camino interior.

Reconoce la fuerza de la palabra profética: la Ley se cumplirá inexorablemente sobre los altares falsos y las casas de idolatría. Así se anuncia la destrucción de toda religión adulterada.

Mensaje:

33 Después de esto no se tornó Jeroboam de su mal
camino; antes volvió a hacer sacerdotes de los altos
de entre el pueblo, y quien quería se consagraba, y
era de los sacerdotes de los altos.
34 Y esto fue causa de pecado a la casa de
Jeroboam; por lo cual fue cortada y raída de sobre la
faz de la tierra.

Develación:
El ego no aprende. Jeroboam persiste en su idolatría, estableciendo un sacerdocio falso: cualquiera se consagra sin vocación ni pureza. Es la representación de la religión degenerada donde el oficio divino se convierte en oficio mecánico.

Toda casa fundada en el error termina destruida. El karma arrasa con las obras del ego, y el linaje de Jeroboam simboliza la herencia psicológica de los yoes, que será aniquilada por la Ley.

Mensaje:

CAPÍTULO 14

1 En aquel tiempo Abías hijo de Jeroboam cayó
enfermo,
2 y dijo Jeroboam a su mujer: Levántate
ahora, disfrázate, para que no te conozcan
que eres la mujer de Jeroboam, y ve a Silo;
que allá *está* Ahías profeta, el que me dijo
que yo había de ser rey sobre este pueblo.

Develación:
La enfermedad de Abías es el debilitamiento de la conciencia en los descendientes del ego. El hijo siempre representa los frutos de nuestras acciones: los resultados del mal camino caen enfermos.

El ego busca disfrazar su verdadera identidad para engañar al profeta. Así obra la personalidad: se oculta bajo apariencias para buscar beneficios espirituales. Pero ante la visión del Espíritu, no hay disfraz posible.

Mensaje:

3 Y toma en tu mano diez panes, y turrones, y una
vasija de miel, y ve a él; para que te declare lo que
ha de ser de este niño.
4 Y la mujer de Jeroboam lo hizo así; y se levantó,
y fue a Silo, y vino a casa de Ahías. Y Ahías ya no
podía ver, que sus ojos se habían oscurecido a
causa de su vejez.

Develación:
Los diez panes son símbolo de lo externo: cumplimiento literal de la Ley sin espíritu. Los turrones y la miel son ofrendas dulces, propias de quienes buscan comprar el favor de lo divino. El ego pretende pagar con cosas materiales lo que solo se gana con pureza interior.

La mujer, aspecto psíquico receptivo del ego, ejecuta la estrategia. Ahías, el profeta anciano que ya no ve, simboliza la visión espiritual apagada en las escuelas degeneradas. Aunque ciegas físicamente, las facultades internas aún pueden recibir revelación divina.

Mensaje:

5 Mas el SEÑOR había dicho a Ahías: He aquí que
la mujer de Jeroboam vendrá a consultarte por su
hijo, que está enfermo; así y así le has de
responder; *pues* será que cuando ella viniere,
vendrá disimulada.
6 Y cuando Ahías oyó el sonido de sus pies que
entraba por la puerta, dijo: Entra, mujer de
Jeroboam; ¿por qué te disimulas? Pero yo soy
enviado a ti *con revelación* dura.

Develación:
Dios revela al profeta la verdad oculta: nada puede encubrirse ante el Espíritu. La mujer disfrazada es la personalidad que pretende engañar, pero el Ser desnuda toda apariencia. La enfermedad del hijo simboliza el fruto corrompido del ego.

El sonido de los pies es la huella kármica que revela la verdad antes de hablar. El profeta la confronta: el disfraz cae. La revelación dura significa que la Ley no adula: siempre señala la raíz del error.

Mensaje:

7 Ve, y di a Jeroboam: Así dijo el SEÑOR Dios de
Israel: Por cuanto yo te levanté de en medio del
pueblo, y te hice príncipe sobre mi pueblo Israel,
8 y rompí el reino de la casa de David, y te lo
entregué a ti; y tú no has sido como David mi
siervo, que guardó mis mandamientos y anduvo en
pos de mí con todo su corazón, haciendo solamente
lo derecho delante de mis ojos;

Develación:
El Ser recuerda a Jeroboam la gracia que recibió: ser elevado del polvo hasta príncipe. Esto muestra cómo el ego recibe dones del Cielo, pero al olvidar su origen, los pervierte.

David representa la voluntad unida a lo divino. Jeroboam no siguió ese camino: usó el poder para su egoísmo. Aquí se denuncia la traición a la misión espiritual recibida.

Mensaje:

9 antes hiciste lo malo más que todos los que han
sido antes de ti; que fuiste y te hiciste otros dioses,
y fundiciones para enojarme, y a mí me echaste tras
tus espaldas;

10 por tanto, he aquí que yo traigo mal sobre
la casa de Jeroboam, y yo talaré de Jeroboam
todo meante a la pared, así el guardado como
el quedado en Israel; y barreré la posteridad de
la casa de Jeroboam, como es barrido el
estiércol, hasta que sea acabada.

Develación:
Jeroboam fabricó ídolos: los yoes psicológicos, las pasiones convertidas en dioses internos. Echar a Dios a sus espaldas significa olvidar al Íntimo, relegarlo, y poner en su lugar las imágenes del deseo.

La Ley es inexorable: todo linaje egoico será talado. "Todo meante a la pared" significa todo vestigio animal dentro del hombre. La limpieza de estiércol es el símbolo claro de la purificación interior mediante el fuego del Karma.

Mensaje:

11 El que muriere *de los* de Jeroboam en la
ciudad, lo comerán los perros; y el que
muriere en el campo, lo comerán las aves
del cielo; porque el SEÑOR *lo* ha dicho.
12 Y tú levántate, y vete a tu casa; que en entrando tu
pie en la ciudad, morirá el niño.

Develación:
Los perros simbolizan los instintos más bajos; las aves rapaces, las fuerzas del aire que disuelven lo perecedero. Así, el ego no recibe sepultura sagrada, sino que es devorado por la naturaleza, retornando al polvo sin gloria.

El niño enfermo representa la última chispa de pureza dentro de la casa de Jeroboam. Al pisar la ciudad, es decir, al entrar en el ambiente profano, esa chispa se extingue. Es el final de la esperanza en esa descendencia.

Mensaje:

13 Y todo Israel lo endechará, y le enterrarán;
porque sólo él de los de Jeroboam entrará en
sepultura; por cuanto se ha hallado en él *alguna*
cosa buena del SEÑOR Dios de Israel, en la casa de
Jeroboam.
14 Y el SEÑOR se despertará un rey sobre Israel, el
cual talará la casa de Jeroboam en este día; ¿y qué,
si ahora?

Develación:
Aunque el niño muere, recibe sepultura honorable porque en él había un resto de bondad. Esto enseña que incluso en una casa corrompida, si se encuentra algo puro, la Ley lo rescata con misericordia.

El despertar de un nuevo rey es el advenimiento de otra fuerza kármica que arrasará la herencia egoica. La expresión "¿y qué, si ahora?" indica la inmediatez del juicio: puede cumplirse en cualquier momento.

Mensaje:

15 Y el SEÑOR herirá a Israel, al modo que la caña
se agita en las aguas; y él arrancará a Israel de esta
buena tierra que había dado a sus padres, y los
esparcirá al otro lado del río (*Eufrates*), por cuanto
han hecho sus bosques, enojando al SEÑOR.
16 Y él entregará a Israel por los pecados de Jeroboam,
el cual pecó, y ha hecho pecar a Israel.

Develación:
La caña agitada en las aguas representa la inestabilidad psicológica: el alma sin raíz, llevada por pasiones y dudas. Ser arrancados de la tierra prometida significa perder la herencia espiritual y caer en el exilio interior. Los bosques son los cultos idolátricos, las creaciones del deseo que alejan al hombre del Ser.

El karma colectivo se desata por el líder que arrastró al pueblo al error. Así ocurre en el microcosmos del alma: un yo poderoso arrastra a las demás partes de la psiquis al pecado, y todo el interior sufre las consecuencias.

Mensaje:

17 Entonces la mujer de Jeroboam se levantó, y
se fue, y vino a Tirsa; y entrando ella por el
umbral de la casa, el niño murió.
18 Y lo enterraron, y lo endechó todo Israel,
conforme a la palabra del SEÑOR, que él había
hablado por mano de su siervo Ahías profeta.

Develación:
La mujer de Jeroboam representa el aspecto femenino del alma, la parte emocional y receptiva del ser humano que, al acercarse a la Verdad (Tirsa, símbolo de pureza y armonía), enfrenta la muerte del niño interior, es decir, la energía crística que había en su hogar interior. El niño muere porque Jeroboam, símbolo del ego y la mente profana, había corrompido las leyes divinas. Así, cuando el alma retorna al umbral de su propia conciencia, contempla la pérdida de su esencia espiritual debido a sus actos errados.

El entierro simboliza el ocultamiento de la luz interior. Israel, como representación de las doce partes del ser, llora la pérdida porque el Cristo íntimo ha sido negado. El cumplimiento de la profecía de Ahías indica que la Ley Divina siempre se cumple, y que las consecuencias del error espiritual no pueden evitarse. El llanto de Israel es el dolor del alma que reconoce el precio de la traición a lo sagrado.

Mensaje:

19 Los otros hechos de Jeroboam, qué guerras
hizo, y cómo reinó, todo está escrito en el libro de
las historias de los reyes de Israel.
20 El tiempo que reinó Jeroboam fueron
veintidós años; y habiendo dormido con sus
padres, reinó en su lugar Nadab su hijo.

Develación:
Las guerras son los conflictos internos de la psiquis, las batallas entre el Ser y el ego. Todo esto queda registrado en el libro de la vida, la memoria akáshica donde se inscriben nuestras obras, pensamientos y sentimientos. Cada ser humano tiene su propio "libro de reyes", donde se anotan los triunfos y derrotas en la senda espiritual.

El número veintidós está vinculado a los arcanos mayores del Tarot, simbolizando el ciclo completo de experiencias en el camino de la existencia. La muerte de Jeroboam representa la disolución de una etapa kármica, pero su linaje egoico continúa a través de Nadab, indicando que mientras el trabajo interior no sea radical, los defectos renacen en nuevas formas y personalidades.

Mensaje:

21 Y Roboam hijo de Salomón reinó en Judá.
De cuarenta y un años era Roboam cuando
comenzó a reinar, y diecisiete años reinó en
Jerusalén, ciudad que el SEÑOR eligió de
todas las tribus de Israel para poner allí su
nombre. El nombre de su madre fue Naama,
amonita.
22 Y Judá hizo lo malo en los ojos del SEÑOR, y
le enojaron más que todo lo que sus padres habían
hecho en sus pecados que cometieron.

Develación:
Roboam, hijo de Salomón, simboliza la voluntad humana debilitada que hereda la sabiduría pero no la sabe usar. Jerusalén, ciudad elegida, es el corazón espiritual, el centro donde debe morar la Divinidad. Sin embargo, Naama, la madre amonita, representa la influencia de pasiones extranjeras, deseos profanos que contaminan la pureza del alma. Así, aunque se herede un linaje sagrado, la caída puede ocurrir por no dominar las fuerzas inferiores.

Judá representa la parte más elevada del alma, pero incluso esta puede corromperse. Cuando lo superior se prostituye, la caída es más grave que la de los padres o generaciones pasadas. Esto muestra cómo la humanidad actual, con acceso a mayor conocimiento espiritual, carga con una responsabilidad mucho más profunda por sus actos.

Mensaje:

23 Porque ellos también se edificaron altos,
estatuas, y bosques, en todo collado alto, y
debajo de todo árbol frondoso;
24 y hubo también sodomitas en la tierra, e
hicieron conforme a todas las abominaciones de
los gentiles que el SEÑOR había echado delante
de los hijos de Israel.

Develación:
Los altos y estatuas simbolizan cultos idolátricos que el ego levanta dentro de la mente, adorando defectos como si fueran virtudes. Los "árboles frondosos" representan el abuso de la energía sexual, pues el árbol es siempre símbolo de la vida y la generación. Construir templos bajo estos árboles significa prostituir la energía creadora, desviándola hacia la fornicación y la degeneración.

La sodomía es la expresión máxima de la perversión sexual, el uso erróneo de la energía creadora que desvía la fuerza divina hacia el abismo. Las "abominaciones de los gentiles" son todas las prácticas que corrompen el templo interior. Así, el pueblo de Israel —símbolo del alma— cae en el mismo estado de aquellos que habían sido expulsados, mostrando la pérdida total de la conexión con el Ser.

Mensaje:

25 Al quinto año del rey Roboam subió Sisac rey de
Egipto contra Jerusalén.
26 Y tomó los tesoros de la Casa del
SEÑOR, y los tesoros de la casa real, y lo
saqueó todo. Y tomó todos los escudos de oro
que Salomón había hecho.

Develación:
El número cinco está asociado al karma y a la ley del equilibrio. Sisac, rey de Egipto, representa las fuerzas kármicas que atacan la ciudad interior (Jerusalén) cuando el discípulo ha caído. Egipto, en este contexto, simboliza la materialidad y las tinieblas que esclavizan el alma.

Los tesoros son las virtudes, dones y poderes del alma que se pierden cuando el individuo se entrega al ego. Los "escudos de oro" que hizo Salomón representan la protección espiritual que da la sabiduría, la cual se pierde completamente al caer en la degeneración. Sin estas defensas, el alma queda expuesta a ataques internos y externos.

Mensaje:

27 Y en lugar de ellos hizo el rey Roboam
escudos de bronce, y los dio en manos de los
capitanes de los de la guardia, quienes
custodiaban la puerta de la casa real.
28 Y cuando el rey entraba en la Casa del SEÑOR,

los de la guardia los llevaban; y los ponían *después* en la cámara de los de la guardia.

Develación:
El oro es símbolo del espíritu puro, mientras que el bronce es una aleación, algo inferior. Roboam reemplaza lo divino por lo mundano: falsas virtudes, apariencias externas de religiosidad sin esencia interna. Estos "escudos de bronce" son rituales vacíos y creencias mecánicas que no protegen realmente al alma, solo simulan defensa.

Esto representa la hipocresía religiosa: el uso de apariencias externas solo para mostrar devoción, pero sin verdadera transformación interior. Los guardias son las fuerzas del ego, que controlan la entrada al templo interior, impidiendo que la luz del Ser se manifieste. Así, la espiritualidad se convierte en un espectáculo para el mundo, sin auténtica conexión con la Divinidad.

Mensaje:

29 Lo demás de los hechos de Roboam, y todas las
cosas que hizo, ¿no están escritas en las crónicas
de los reyes de Judá?
30 Y hubo guerra entre Roboam y Jeroboam todos los
días.
31 Y durmió Roboam con sus padres, y fue sepultado
con sus padres en la ciudad de David. El nombre de
su madre fue Naama, amonita. Y reinó en su lugar
Abiam su hijo.

Develación:
Los "hechos de Roboam" representan las acciones kármicas de un alma en proceso de evolución. Las "crónicas" simbolizan los registros akáshicos donde todo queda grabado. Así, cada vida humana es escrita en el libro de la conciencia cósmica.

Roboam y Jeroboam representan dos fuerzas opuestas dentro del ser humano: el Yo psicológico (Jeroboam) y la chispa divina que busca manifestarse (Roboam). La "guerra" es el conflicto interior constante entre el ego y el espíritu. Mientras exista ego, habrá lucha en la conciencia.

La muerte de Roboam simboliza la transición de un ciclo de la conciencia. "Dormir con sus padres" alude a la integración con los ancestros espirituales. El nombre de la madre indica la herencia psicológica recibida. Abiam, el hijo, representa el resultado kármico y psicológico de esa herencia.

Mensaje:

CAPÍTULO 15

1 En el año dieciocho del rey Jeroboam hijo de Nabat,
Abiam comenzó a reinar sobre Judá.
2 Reinó tres años en Jerusalén. El nombre de su madre
fue Maaca, hija de Abisalom.

Develación:
El número dieciocho está relacionado con pruebas y lucha contra la tentación. Abiam inicia su reinado en medio de la influencia negativa de Jeroboam, símbolo del ego gobernando la mente. Esto indica que la conciencia inicia su lucha en un terreno adverso.

El número tres representa las tres fuerzas primarias: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Tres años de reinado muestran que el proceso interior aún estaba incompleto. Maaca, madre de Abiam, simboliza las tendencias pasionales heredadas, pues viene de Abisalom, quien representa la rebelión psicológica.

Mensaje:

3 Y anduvo en todos los pecados de su padre, que
había hecho éste antes de él; y no fue su corazón
perfecto con el SEÑOR su Dios, como el corazón
de David su padre.
4 Mas por amor de David, le dio el SEÑOR su
Dios lámpara en Jerusalén, despertándole a su hijo
después de él, y confirmando *a* Jerusalén.

Develación:
Abiam repite los errores de su linaje, mostrando la ley de recurrencia: los defectos psicológicos se transmiten si no se trabajan conscientemente. Un corazón imperfecto simboliza una voluntad dividida, incapaz de unirse plenamente con el Ser, a diferencia de David, que representa al alma en armonía con Dios.

La "lámpara" representa la luz de la conciencia, que se mantiene encendida por méritos pasados. Dios concede oportunidades por la obra interna de los antecesores. Jerusalén simboliza el corazón iluminado, que se confirma cuando hay fe y disciplina interior.

Mensaje:

5 Por cuanto David había hecho lo recto ante
los ojos del SEÑOR, y de ninguna cosa que le
mandase se había apartado en todos los días
de su vida, excepto el negocio de Urías heteo.
6 Y hubo guerra entre Roboam y Jeroboam todos los
días de su vida.

Develación:
David simboliza la parte superior del alma, fiel al Ser. Sin embargo, el episodio con Urías indica que incluso las almas elevadas pueden tener una caída, recordándonos que el trabajo interior requiere vigilancia constante.

Esta guerra perpetua entre Roboam y Jeroboam es la

lucha diaria entre el alma y el ego. Mientras no se eliminen los defectos psicológicos, la batalla interior continúa.

Mensaje:

7 Los demás de los hechos de Abiam, y todas las cosas que hizo, ¿no están escritas en el libro de las crónicas de los reyes de Judá? Y hubo guerra entre Abiam y Jeroboam.
8 Y durmió Abiam con sus padres, y lo sepultaron en la ciudad de David; y reinó Asa su hijo en su lugar.

Develación:
Cada hecho de Abiam se registra en los archivos kármicos. La guerra con Jeroboam reitera que el proceso espiritual es una lucha continua contra la mente egoica, y no termina hasta alcanzar la purificación total.

La muerte de Abiam marca el fin de un proceso kármico. Asa, el hijo, simboliza una nueva etapa de la conciencia con la oportunidad de rectificar los errores pasados.

Mensaje:

9 En el año veinte de Jeroboam rey de Israel, Asa comenzó a reinar sobre Judá.
10 Y reinó cuarenta y un años en Jerusalén; el nombre de su madre *fue* Maaca, hija de Abisalom.

Develación:
El número veinte representa una renovación espiritual. Asa surge en un tiempo donde la influencia de Jeroboam (el ego) aún es fuerte, mostrando que la lucha no ha cesado, pero existe la posibilidad de iniciar un camino recto.

Cuarenta y un años simbolizan un proceso prolongado de pruebas y purificación. El retorno del nombre Maaca muestra que las raíces pasionales y defectos heredados siguen presentes y deben ser trabajados con perseverancia.

Mensaje:

11 Y Asa hizo lo recto ante los ojos del SEÑOR, como David su padre.
12 Porque quitó los sodomitas de la tierra, y quitó todas las suciedades que sus padres habían hecho.

Develación:
Asa representa al iniciado que sigue la senda del bien, imitando la fidelidad de David. Actuar "rectamente" ante los ojos de Dios significa obrar con conciencia, rectitud y desapego del ego.

Los "sodomitas" simbolizan las pasiones inferiores y el abuso de la energía sexual. Asa limpia su tierra, es decir, su mundo interior, eliminando prácticas degeneradas y defectos heredados. Este acto es esencial para avanzar en el camino iniciático.

Mensaje:

13 Y también privó a su madre Maaca de ser princesa, porque había hecho un ídolo en un bosque. *Además* deshizo Asa el ídolo de su madre, y lo quemó junto al arroyo de Cedrón.
14 Mas los altos no se quitaron; pero el corazón de Asa fue perfecto para con el SEÑOR toda su vida.

Develación:
Quitarle el título de princesa a su madre representa vencer la influencia interna de los deseos heredados. El ídolo es la falsa adoración a los placeres sensuales. Quemarlo en el arroyo de Cedrón simboliza la transmutación y purificación de las energías a través del sacrificio consciente.

Los "altos" son los restos de cultos egoicos que no fueron destruidos completamente, mostrando que aún quedan defectos sutiles. Sin embargo, Asa mantuvo su voluntad firme y su corazón alineado con el Ser, lo que asegura su avance en el camino espiritual.

Mensaje:

15 También metió en la Casa del SEÑOR lo que su padre había dedicado, y lo que él dedicó: oro, y plata, y vasos.
16 Y hubo guerra entre Asa y Baasa rey de Israel, todo el tiempo de ambos.

Develación:
El oro, la plata y los vasos representan las virtudes y energías transmutadas del iniciado. Introducirlas en la Casa del SEÑOR es depositarlas en el templo interior, que es el propio corazón. El trabajo espiritual no solo acumula méritos personales, sino que también redime las fuerzas heredadas de los antepasados espirituales.

Asa simboliza la conciencia despierta, y Baasa representa el ego astuto y organizado. La guerra constante indica la lucha psicológica incesante: mientras exista ego, la batalla interior nunca cesará.

Mensaje:

17 Y subió Baasa rey de Israel contra Judá, y edificó a Rama, para no dejar salir ni entrar a ninguno de Asa, rey de Judá.
18 Entonces tomando Asa toda la plata y oro que había quedado en los tesoros de la Casa del SEÑOR, y los tesoros de la casa real, los entregó en las manos de sus

siervos, y los envió el rey Asa a Ben-adad,
hijo de Tabrimón, hijo de Hezión, rey de
Siria, el cual residía en Damasco, diciendo:

Develación:
Ramá representa la mente atrapada en la confusión y el deseo. Baasa edifica esta "ciudad" para bloquear el libre fluir de la conciencia (Judá). El ego crea estructuras mentales que impiden la entrada de la luz y la salida de los defectos, aprisionando el alma.

El uso de los tesoros sagrados simboliza la canalización de las energías más elevadas del iniciado para enfrentar la tentación. Enviar este oro y plata a Ben-adad representa usar la sabiduría y la fuerza interior para negociar con las fuerzas externas de la vida, buscando equilibrio y estrategia en la lucha espiritual.

Mensaje:

19 Alianza *hay* entre mí y ti, y entre mi padre y el
tuyo; he aquí yo te envío *un* presente de plata y oro;
ve, y rompe tu alianza con Baasa rey de Israel, para
que me deje.
20 Y Ben-adad consintió con el rey Asa, y
envió los príncipes de los ejércitos que tenía
contra las ciudades de Israel, e hirió a Ijón, y
a Dan, y a Abel-bet-maaca, y a toda Cineret,
con toda la tierra de Neftalí.

Develación:
La alianza simboliza la conexión entre diferentes aspectos internos y externos del ser. Asa busca romper la unión entre Baasa (el ego) y las fuerzas que lo sostienen, usando la energía espiritual como medio de negociación. Esto representa la táctica interior de cortar la raíz de los defectos mediante sacrificio y voluntad.

Las ciudades representan centros psicológicos. Atacar a estas ciudades significa desarticular las estructuras egoicas que se encuentran en distintos niveles del ser. Este proceso es doloroso pero necesario para liberar a la conciencia de la esclavitud interior.

Mensaje:

21 Y oyendo esto Baasa, dejó de edificar a Ramá, y se
estuvo en Tirsa.
22 Entonces el rey Asa convocó a todo Judá, sin
exceptuar ninguno; y quitaron de Ramá la piedra y
la madera con que Baasa edificaba, y edificó el rey
Asa con ello a Geba de Benjamín, y a Mizpa.

Develación:
Cuando las energías superiores atacan al ego, este deja de construir sus "fortalezas" mentales (Ramá). Tirsa simboliza el repliegue de los defectos a su estado latente, esperando un momento para volver a actuar. Esto muestra que la lucha espiritual es cíclica y constante.

Asa reúne a todo Judá, es decir, todas las fuerzas conscientes del iniciado, para transformar la energía negativa en algo constructivo. Las piedras y maderas que antes servían al ego son ahora empleadas para edificar Geba y Mizpa, símbolos de nuevas estructuras de virtud y comprensión. Esto revela la ley de transformación: los defectos transmutados se convierten en luz.

Mensaje:

23 Lo demás de todos los hechos de Asa, y toda su
fortaleza, y todas las cosas que hizo, y las ciudades
que edificó,
¿no *está* todo escrito en el libro de las
crónicas de los reyes de Judá? Con todo eso
en el tiempo de su vejez enfermó de sus pies.
24 Y durmió Asa con sus padres, y fue sepultado
con sus padres en la ciudad de David su padre; y
reinó en su lugar Josafat su hijo.

Develación:
Cada obra interior queda registrada en el libro de la vida. Sin embargo, la "enfermedad de los pies" en la vejez simboliza que, aunque el iniciado haya avanzado mucho, aún quedan errores sutiles en su camino espiritual. Los pies representan la base del sendero; si estos enferman, indica que aún existen aspectos por purificar antes de alcanzar la perfección.

La muerte de Asa simboliza la culminación de un ciclo evolutivo. Dormir con los padres es retornar a la fuente espiritual. Josafat, su hijo, representa la continuidad de la lucha interior y la herencia de las virtudes trabajadas.

Mensaje:

25 Y Nadab, hijo de Jeroboam, comenzó a reinar
sobre Israel en el segundo año de Asa rey de Judá;
y reinó sobre Israel dos años.
26 E hizo lo malo ante los ojos del SEÑOR, andando
en el camino de su padre, y en sus pecados con que
hizo pecar a Israel.

Develación:
Nadab simboliza la persistencia del ego a pesar de los avances de la conciencia. Su reinado breve indica que los defectos pueden resurgir, pero no perduran si el iniciado mantiene vigilancia y trabajo constante.

Seguir los pecados del padre significa repetir patrones kármicos y psicológicos. Sin un cambio radical en la conciencia, los mismos errores se transmiten, afectando no solo al individuo sino también a su entorno, representado por "Israel".

Mensaje:

27 Y Baasa hijo de Ahías, el cual era de la casa
de Isacar, hizo conspiración contra él; y lo hirió
Baasa en Gibetón, que *era* de los filisteos;
porque Nadab y todo Israel tenían cercado a
Gibetón.
28 Lo mató pues Baasa en el tercer año de Asa rey de
Judá, y reinó en lugar suyo.

Develación:
La conspiración de Baasa refleja cómo un defecto psicológico puede destruir a otro. Gibetón, ciudad de los filisteos, representa la mente sensual y materialista. Este conflicto interno muestra que incluso los egos se combaten entre sí, pero mientras el Ser no gobierne, solo habrá caos interior.

La muerte de Nadab marca la eliminación temporal de ciertos defectos. Sin embargo, Baasa toma su lugar, mostrando que mientras la conciencia no haya eliminado la raíz del ego, otros defectos surgirán para ocupar el "trono" de la mente y el corazón. Solo la disolución total del yo psicológico puede traer verdadera paz interior.

Mensaje:

29 Y cuando él vino al reino, hirió toda la casa
de Jeroboam, sin dejar alma *viviente* de *los de*
Jeroboam, hasta raerlo, conforme a la palabra
del SEÑOR que él habló por su siervo Ahías
silonita;
30 por los pecados de Jeroboam que él había
cometido, y con los cuales hizo pecar a Israel; y por
su provocación con que provocó a enojo al SEÑOR
Dios de Israel.

Develación:
Destruir toda la casa de Jeroboam significa la eliminación radical de una corriente psicológica específica: los defectos, yoes y pasiones representados por Jeroboam y su linaje. "No dejar alma viviente" indica que no debe quedar ni una sola raíz egoica. Esto se cumple según la ley divina, manifestada a través de los profetas internos, como Ahías, que simboliza la voz de la conciencia.

Jeroboam representa el ego que no solo se destruye a sí mismo, sino que arrastra a otros aspectos del ser (Israel) hacia la degeneración. Cada defecto no corregido provoca "ira" en el Ser, es decir, activa la ley de causa y efecto, que exige justicia y purificación.

Mensaje:

31 Lo demás de los hechos de Nadab, y todas las
cosas que hizo, ¿no está todo escrito en el libro de las
crónicas de los reyes de Israel?
32 Y hubo guerra entre Asa y Baasa rey de Israel, todo
el tiempo de ambos.

Develación:
Cada acción humana queda registrada en los archivos akáshicos, el "libro de las crónicas". Nada se pierde, pues la ley divina guarda memoria exacta de nuestras obras, buenas o malas, para su respectiva retribución kármica.

Esta guerra simboliza la lucha constante entre la conciencia (Asa) y el ego (Baasa). Mientras no se realice el trabajo interior de eliminación total de los defectos, la batalla será continua y desgastante.

Mensaje:

33 En el tercer año de Asa rey de Judá, comenzó a
reinar Baasa hijo de Ahías sobre todo Israel en
Tirsa; *y reinó*
veinticuatro años.
34 E hizo lo malo delante de los ojos del SEÑOR, y
anduvo en el camino de Jeroboam, y en su pecado
con que hizo pecar a Israel.

Develación:
El número veinticuatro se relaciona con el tiempo y la ley cíclica. Baasa, como representación de los yoes más profundos, gobierna Israel durante este período, mostrando que el ego domina extensamente la mente y los sentidos (Israel), hasta que la conciencia despierte y lo destrone.

Seguir el camino de Jeroboam significa persistir en las mismas tendencias egoicas y repetitivas. Este ciclo refleja la ley de recurrencia: los defectos se reproducen si no son desintegrados mediante la comprensión y el fuego interior. Así, el pueblo interior (Israel) sigue contaminado.

Mensaje:

CAPÍTULO 16

1 Y vino palabra del SEÑOR a Jehú hijo de Hanani
contra Baasa, diciendo:
2 Pues que yo te levanté del polvo, y te puse por
príncipe sobre mi pueblo Israel, y tú has andado en
el camino de Jeroboam, y has hecho pecar a mi
pueblo Israel, provocándome a ira con sus pecados;

Develación:
Jehú, hijo de Hanani, representa la voz profética del Ser interior, que advierte y revela la verdad. La palabra del SEÑOR es la sabiduría divina que llega al iniciado para mostrarle las consecuencias de sus acciones y la necesidad de rectificación.

El alma humana fue elevada desde la materia bruta

("del polvo") para convertirse en reina de su universo interior. Sin embargo, cuando sigue los caminos del ego (Jeroboam), corrompe a su pueblo interno (Israel: las partes del Ser). Esto provoca "ira divina", que no es emoción humana, sino la acción de la justicia kármica equilibrando el desorden.

Mensaje:

3 he aquí yo barreré la posteridad de
Baasa, y la posteridad de su casa; y
pondré tu casa como la casa de Jeroboam
hijo de Nabat.
4 El que de Baasa fuere muerto en la ciudad, le
comerán los perros; y el que de él fuere muerto
en el campo, le comerán las aves del cielo.

Develación:
Barrer la posteridad de Baasa simboliza la limpieza radical del ego y de todos los yoes asociados. Así como Jeroboam fue destruido, también será desintegrado Baasa y su linaje. Este proceso ocurre mediante la muerte psicológica y el fuego del Espíritu Santo que consume las impurezas internas.

Los perros y aves son símbolos de fuerzas naturales que devoran los restos del ego. Cuando un defecto muere, su energía es devuelta a la naturaleza. El campo y la ciudad representan el interior y el exterior del hombre; no importa dónde ocurra, el ego desintegrado se disuelve y no puede volver a manifestarse.

Mensaje:

5 Lo demás de los hechos de Baasa, y las cosas
que hizo, y su fortaleza, ¿no está todo escrito
en el libro de las crónicas de los reyes de
Israel?
6 Y durmió Baasa con sus padres, y fue sepultado en
Tirsa; y reinó en su lugar Ela su hijo.

Develación:
Cada acción egoica queda registrada en la memoria universal. La "fortaleza" de Baasa muestra el poder que el ego puede llegar a ejercer sobre la psique si no se controla. Nada de esto pasa desapercibido ante la Ley Divina.

La muerte de Baasa representa el final de un ciclo psicológico, pero su hijo Ela toma el trono, simbolizando que, aunque un grupo de yoes se elimine, otros defectos aún esperan gobernar la mente y el corazón. La lucha interna continúa mientras no se alcance la purificación total.

Mensaje:

7 Y así mismo había sido *la* palabra del SEÑOR
por Jehú, hijo de Hanani, profeta sobre Baasa y
sobre su casa, y sobre todo lo malo que hizo a los
ojos del SEÑOR, provocándole a ira con las obras
de sus manos, para que fuese hecha como la casa
de Jeroboam; y sobre *la* que lo había herido.
8 En el año veintiséis de Asa rey de Judá, comenzó a
reinar Ela hijo de Baasa sobre Israel en Tirsa; *y reinó*
dos años.

Develación:
La profecía confirma que la justicia divina actúa inexorablemente. "Las obras de sus manos" son las creaciones egoicas del hombre: deseos, pasiones y apegos. Todo esto debe ser destruido para que el templo interior sea reconstruido, al igual que ocurrió con Jeroboam.

Ela representa defectos renovados que emergen para tentar al iniciado. Su reinado breve indica que estas fuerzas pueden ser eliminadas rápidamente si el individuo está alerta y trabaja sobre sí mismo con comprensión y transmutación. El número dos alude a la dualidad: la lucha entre la luz y la oscuridad en el interior del hombre.

Mensaje:

9 E hizo conjuración contra él su siervo Zimri,
príncipe sobre la mitad de los carros. Y estando él en
Tirsa, bebiendo y embriagado en casa de Arsa su
mayordomo en Tirsa,
10 vino Zimri, y lo hirió y mató, en el año veintisiete
de Asa rey de Judá; y reinó en su lugar.

Develación:
Zimri representa una fuerza egoica más astuta y destructiva que surge desde dentro del mismo sistema psicológico. El hecho de que Ela estuviera "embriagado" simboliza la inconsciencia y el descuido espiritual. Cuando la mente (Ela) se encuentra embriagada por los placeres y el sueño psicológico, surge un defecto aún más fuerte (Zimri) que toma el control. Tirsa simboliza el centro emocional negativo donde se da esta batalla interna.

La muerte de Ela a manos de Zimri muestra que un ego puede destruir a otro, pero ambos son perjudiciales para la conciencia. Cuando un defecto desaparece por causas externas, otro toma su lugar. Esto enseña que la verdadera eliminación solo puede lograrse mediante el fuego interior y la comprensión profunda, no mediante luchas mecánicas entre defectos.

Mensaje:

11 Y luego que llegó a reinar y estuvo sentado en su
trono, hirió toda la casa de Baasa, sin dejar en ella
meante a la pared, ni sus parientes ni amigos.
12 *Así* rayó Zimri toda la casa de Baasa,
conforme a la palabra del SEÑOR, que había

hablado contra Baasa por medio del profeta
Jehú;

Develación:
Zimri destruye toda la casa de Baasa, lo cual representa la erradicación de un linaje psicológico completo, es decir, un grupo de yoes relacionados. "Sin dejar meante a la pared" simboliza que ningún aspecto de esa corriente egoica quedó vivo. Sin embargo, esta destrucción no es resultado de la conciencia, sino de otro ego que busca dominar.

La profecía de Jehú se cumple porque la Ley Divina es inexorable. Cuando el ego llega a su punto máximo de degeneración, fuerzas superiores intervienen para desintegrarlo. Sin embargo, si la conciencia no gobierna, otros defectos, como Zimri, ocuparán el trono.

Mensaje:

13 por todos los pecados de Baasa, y los pecados
de Ela su hijo, con que ellos pecaron e hicieron
pecar a Israel, provocando a enojo al SEÑOR
Dios de Israel con sus vanidades.
14 Los demás hechos de Ela, y todas las cosas
que hizo, ¿no está todo escrito en el libro de
las crónicas de los reyes de Israel?

Develación:
Los pecados de Baasa y Ela son las acciones egoicas que contaminan el "Israel interior", es decir, los distintos aspectos del alma. Las "vanidades" simbolizan los deseos ilusorios y mundanos que nos alejan del Ser. Provocar la "ira del SEÑOR" significa activar la justicia kármica que exige purificación.

Todo acto, pensamiento y emoción queda registrado en la memoria cósmica. Este libro es el registro akáshico de nuestras vidas, donde nada puede ocultarse.

Mensaje:

15 En el año veintisiete de Asa rey de Judá,
comenzó a reinar Zimri, *y reinó* siete días en
Tirsa; y el pueblo había asentado campo sobre
Gibetón, ciudad de los filisteos.
16 Y el pueblo que estaba en el campo oyó decir:
Zimri ha hecho conjuración, y ha dado muerte al
rey. Entonces todo Israel levantó el mismo día
por rey sobre Israel a Omri, general del ejército,
en el campo.

Develación:
El reinado de siete días simboliza un ciclo muy corto, vinculado a las siete regiones internas y los siete defectos principales. Zimri representa un ego transitorio pero intenso que toma el control temporalmente. Gibetón, ciudad de los filisteos, señala la mente sensual que rodea al iniciado y en la que se libra la guerra psicológica.

Cuando un defecto (Zimri) muere, otro surge (Omri) para tomar el control. Esto refleja la multiplicidad del ego: al eliminar o debilitar un yo, otros se fortalecen si no se trabaja con comprensión y muerte psicológica consciente. El pueblo interior (Israel) se inclina hacia la fuerza más dominante en ese momento.

Mensaje:

17 Y subió Omri de Gibetón, y con él todo Israel, y
cercaron a Tirsa.
18 Mas viendo Zimri tomada la ciudad, se metió en el
palacio de la casa real, y pegó fuego a la casa
consigo; *así*
murió.

Develación:
Omri se levanta desde la mente sensual (Gibetón), mostrando cómo la mente materialista y sus pasiones pueden invadir completamente la psique. El cerco a Tirsa simboliza el momento en que el ego toma total control sobre la emoción y la voluntad del individuo.

Zimri, al verse acorralado, se destruye a sí mismo junto con la casa real. Esto representa la autodestrucción del ego cuando su dominio se ve amenazado. El fuego es símbolo de la pasión descontrolada y del caos que el ego genera antes de desaparecer. Sin embargo, esta muerte no es la verdadera purificación, pues no proviene de la conciencia sino del conflicto interno entre yoes.

Mensaje:

19 Por sus pecados que él había cometido,
haciendo lo malo a los ojos del SEÑOR, y
andando en los caminos de Jeroboam, y en su
pecado que cometió, haciendo pecar a Israel.
20 Los demás hechos de Zimri, y su conspiración
que formó, ¿no está todo escrito en el libro de las
crónicas de los reyes de Israel?

Develación:
Zimri siguió el mismo patrón degenerado de Jeroboam. Esto muestra cómo los defectos repiten las mismas conductas a través de diferentes formas. Mientras no exista vigilancia interior, los yoes resurgen, haciendo pecar a Israel, es decir, contaminando todas las partes del ser.

Toda conspiración interior, cada pensamiento y emoción egoica, queda inscrita en los registros de la Ley Divina. El iniciado que estudia su propia vida a través de la autoobservación puede leer ese libro internamente y comprender sus errores para corregirlos.

Mensaje:

21 Entonces el pueblo de Israel fue dividido en
dos partes: la mitad del pueblo seguía a Tibni
hijo de Ginat, para hacerlo rey; y la otra mitad
seguía a Omri.
22 Mas el pueblo que seguía a Omri, pudo más
que el que seguía a Tibni hijo de Ginat; y Tibni
murió, y Omri fue rey.

Develación:
El pueblo de Israel representa la alma humana dividida por la lucha entre la luz y las tinieblas. Tibni simboliza las fuerzas del ego que buscan dominar la psique, mientras Omri representa las tendencias políticas y religiosas que aparentan orden, pero que también están contaminadas por el deseo y la ambición. Esta división interior es el reflejo de la guerra psicológica que todo discípulo debe librar: una parte anhela la liberación, mientras la otra se aferra a las pasiones y a la idolatría.

Cuando una de las fuerzas internas domina, se establece una estructura aparente de orden. Tibni, el ego más evidente, muere, pero Omri, que representa el ego más sutil y disfrazado de autoridad espiritual, toma el poder. En la iniciación, cuando se destruyen defectos groseros, surgen defectos más refinados que se ocultan bajo apariencia de rectitud y control. Así, el aspirante cree haber vencido, pero en realidad ha sido engañado por sus propios yoes ocultos.

Mensaje:

23 En el año treinta y uno de Asa rey de Judá,
comenzó a reinar Omri sobre Israel, y reinó doce
años; en Tirsa reinó seis años.
24 Este compró el monte de Samaria de Semer por
dos talentos de plata, y edificó *en* el monte; y llamó
el nombre de la ciudad que edificó, como el nombre
de Semer, señor del monte de Samaria.

Develación:
El número doce alude a las doce facultades del alma, a las doce tribus, a los doce apóstoles interiores. Sin embargo, aquí no representa perfección, sino la usurpación de esas facultades por el ego. Tirsa, que significa "placer o deleite", simboliza el estado psicológico donde el gobernante interior se entrega a los sentidos, gobernando la conciencia desde el deseo sensual durante seis años, número relacionado con la creación y también con la caída.

El monte representa la mente. Omri compra el monte con plata, que en la Biblia suele simbolizar la palabra o sabiduría, pero aquí se trata de sabiduría profanada. Samaria significa "torre de vigilancia" o "atención", pero en sentido negativo se convierte en orgullo mental. Cuando el ego se adueña de la mente, edifica templos para sí mismo, justificando sus acciones con filosofías y doctrinas, en lugar de someterse a la voluntad divina.

Mensaje:

25 Y Omri hizo lo malo delante de los ojos del
SEÑOR, e hizo peor que todos los que habían sido
antes de él;
26 porque anduvo en todos los caminos de
Jeroboam hijo de Nabat, y en su pecado con que
hizo pecar a Israel, provocando a ira al SEÑOR
Dios de Israel en sus vanidades.

Develación:
Cada generación psicológica es más perversa que la anterior. Esto nos habla de la degeneración de la humanidad y de cómo, en el trabajo interno, cuando no se destruyen los defectos, estos se multiplican y se vuelven más sofisticados, más difíciles de detectar. El discípulo que no vela y ora puede caer en yoes de orgullo espiritual que lo conducen a la perdición, peor que los defectos groseros iniciales.

Jeroboam representa la idolatría interior, cuando el hombre adora sus propias creaciones mentales, doctrinas falsas y credos sin vida. Caminar en los caminos de Jeroboam es repetir errores pasados, perpetuando la ilusión. Estas vanidades son las múltiples formas del ego que se visten de piedad y espiritualidad, pero en realidad alejan al alma de su Dios íntimo.

Mensaje:

27 Lo demás de los hechos de Omri, y todas las
cosas que hizo, y sus valentías que ejecutó, ¿no
está todo escrito en el libro de las crónicas de los
reyes de Israel?
28 Y Omri durmió con sus padres, y fue sepultado en
Samaria; y reinó en lugar suyo Acab, su hijo.

Develación:
La muerte de Omri no representa la eliminación del ego, sino la continuidad kármica. Acab, su hijo, es el fruto de la degeneración heredada. Cuando un defecto muere superficialmente, otro más fuerte nace de sus raíces. Esto muestra que, si no se trabaja profundamente con la muerte psicológica consciente, el ego se perpetúa de generación en generación dentro de nosotros mismos.

Mensaje:

29 Y comenzó a reinar Acab hijo de Omri sobre Israel
el año treinta y ocho de Asa rey de Judá.
30 Y reinó Acab hijo de Omri sobre Israel en
Samaria veintidós años. Y Acab hijo de Omri hizo lo
malo a los ojos del SEÑOR más que todos los que
fueron antes de él;

Develación:
Acab simboliza la máxima corrupción interior, cuando la mente está completamente gobernada por el ego. El número veintidós, en la Cábala, representa la totalidad de las letras hebreas y, por tanto, la totalidad de las fuerzas creadoras. Aquí significa que todas las energías del ser se hallan invertidas, sirviendo al mal y a la degeneración.

Mensaje:

31 porque *le* fue ligera cosa andar en los pecados
de Jeroboam hijo de Nabat, y tomó por mujer a
Jezabel hija de Et-baal rey de los sidonios, y fue y
sirvió a Baal, y lo adoró.
32 E hizo altar a Baal, en el templo de Baal que él
edificó en Samaria.

Develación:
Acab se une a Jezabel, símbolo de la tentación sexual y la magia negra, la prostituta interna que corrompe el trabajo con la energía creadora. Et-baal significa "con Baal", representando la alianza con las fuerzas tenebrosas de la lujuria. El culto a Baal es la adoración a los instintos animales, la inversión del fuego sexual que debería elevarse hacia lo divino, pero que aquí desciende hacia la perdición.

El altar a Baal simboliza la idolatría interior definitiva, cuando la mente se convierte en templo de los defectos. Allí se sacrifica la energía sexual y la fuerza vital en favor del ego, en lugar de ofrecérsela al Espíritu Santo. Samaria, la mente orgullosa, se convierte en la sede del culto a las pasiones.

Mensaje:

33 Hizo también Acab bosques; y añadió Acab
haciendo provocar a ira al SEÑOR Dios de Israel,
más que todos los reyes de Israel que antes de él
habían sido.
34 En su tiempo Hiel de Bet-el reedificó a Jericó. En
Abiram su primogénito echó el cimiento, y en
Segub su *hijo*
postrero puso sus puertas; conforme a la palabra del
SEÑOR que había hablado por Josué hijo de Nun.

Develación:
Los bosques representan la multiplicación de cultos y doctrinas falsas, donde el hombre se pierde en caminos ilusorios. Cada árbol es un deseo, una teoría, un dogma. Entre más bosques se construyen, más se aleja el alma de la simplicidad de la verdad interior. Esto provoca la ira divina, que no es emoción humana, sino la ley del karma actuando con fuerza.

Jericó simboliza la ciudad de la degeneración que había sido destruida por Josué, es decir, por el Cristo íntimo. Reedificar Jericó es reconstruir la corrupción en la psique, resucitar antiguos defectos y pasiones. El sacrificio de los hijos de Hiel al colocar el cimiento y las puertas significa que, para reconstruir la ciudad del ego, se sacrifica la pureza del alma y la inocencia interior. Esto confirma la profecía: todo retorno a la idolatría trae destrucción y muerte espiritual.

Mensaje:

CAPÍTULO 17

1 Entonces Elías tisbita, *que era* de los moradores
de Galaad, dijo a Acab: Vive el SEÑOR Dios de
Israel, delante del cual estoy, que no habrá lluvia ni
rocío en estos años, sino por mi palabra.
2 Y vino a él palabra del SEÑOR, diciendo:
3 Apártate de aquí, y vuélvete al oriente, y escóndete
en el arroyo de Querit, que *está* delante del Jordán;

Develación: Elías representa la fuerza del Espíritu en el hombre que se ha liberado del yo psicológico. La sequía que anuncia es la ausencia de las aguas vivas del Espíritu Santo en el alma esclava del ego. Cuando el hombre se entrega a los ídolos del deseo, el cielo se cierra y el rocío del Cristo no desciende. Solo la palabra interior, la Verdad revelada por el Ser, puede volver a abrir las fuentes de vida.

El oriente es símbolo del interior profundo, donde nace la Luz. El arroyo de Querit es la corriente de la vida, el manantial secreto de la médula y de las aguas creadoras. El profeta debe ocultarse allí, es decir, recogerse en la interioridad, en el silencio y la transmutación, lejos del bullicio del mundo profano.

Mensaje:

4 y beberás del arroyo; y yo he mandado a los cuervos
que te den allí de comer.
5 Y él fue, e hizo conforme a la palabra del
SEÑOR; pues se fue y *se* asentó junto al
arroyo de Querit, que está delante del Jordán.
6 Y los cuervos le traían pan y carne por la mañana, y
pan y carne a la tarde; y bebía del arroyo.

Develación: El beber del arroyo es nutrirse de las aguas de la vida, de la energía creadora transmutada. Los cuervos, aves negras, representan las fuerzas instintivas de la naturaleza, que en el iniciado son dominadas y puestas al servicio de lo Alto. Pan y carne significan el alimento de la Sabiduría (pan) y la fuerza de la Voluntad (carne). El discípulo que obedece al Ser recibe auxilio incluso de las potencias más bajas, transformadas en servidoras de la Obra.

Mensaje:

7 Pasados algunos días, se secó el arroyo; porque no
había llovido sobre la tierra.

8 Y vino a él palabra del SEÑOR, diciendo:
9 Levántate, vete a Sarepta de Sidón, y allí morarás; he aquí *yo* he mandado allí a una mujer viuda que te sustente.

Develación: Toda experiencia espiritual pasa por pruebas. El arroyo que se seca indica la necesidad de un nuevo paso en el camino. El iniciado no puede permanecer estacionado en una sola experiencia mística; debe seguir avanzando hacia otros trabajos internos.

Sarepta es símbolo del crisol, del horno alquímico donde se refina el alma. La viuda representa al alma sin esposo, es decir, carente del Espíritu. Ella sustenta al profeta porque el Iniciado debe ayudar a esa parte desolada de sí mismo, a esa humanidad interior que aún sufre hambre y miseria espiritual.

Mensaje:

10 Entonces él se levantó, y se fue a Sarepta. Y cuando llegó a la puerta de la ciudad, he aquí *una* mujer viuda que estaba allí cogiendo leña; y él la llamó, y le dijo: Te ruego que me traigas *un* poco de agua en un vaso, para que beba.
11 Y yendo ella para traérselo, él la volvió a llamar, y le dijo: Te ruego que me traigas también un bocado de pan en tu mano.
12 Y ella respondió: Vive el SEÑOR Dios tuyo, que no tengo pan cocido; que solamente un puñado de harina tengo en la tinaja, y un poco de aceite en una vasija; y ahora recogía dos leños, para entrar y aderezarlo para mí y para mi hijo, y que lo comamos, y *después* nos muramos.

Develación: El agua en un vaso es la sabiduría que se ofrece al profeta. El pan es la doctrina viva, pero la viuda confiesa su pobreza espiritual: apenas harina (materia prima) y un poco de aceite (el fuego del Espíritu). Los dos leños son la cruz del sacrificio, la unión de lo masculino y lo femenino. El alma reconoce su miseria y su destino de muerte si no recibe auxilio divino.

Mensaje:

13 Y Elías le dijo: No tengas temor; ve, haz como has dicho; pero hazme a mí primero de ello un pequeño pan cocido debajo de la ceniza, y tráemelo; y después harás para ti y para tu hijo.
14 Porque el SEÑOR Dios de Israel dijo así: La tinaja de la harina no faltará, ni se disminuirá la vasija del aceite, hasta aquel día que el SEÑOR dará lluvia sobre la faz de la tierra.

Develación: El profeta exige fe y obediencia. Cocer el pan bajo la ceniza es trabajar en el fuego secreto de la alquimia, donde el grano se transforma en alimento. El sacrificio de dar primero al profeta significa entregar lo mejor del alma al Espíritu. Aquel que da lo primero y lo mejor al Ser recibe la promesa: la harina (sustancia de la enseñanza) y el aceite (fuerza del Espíritu Santo) nunca se agotarán, hasta que el alma reciba nuevamente la lluvia de la Gracia.

Mensaje:

15 Entonces ella fue, e hizo como le dijo Elías; y comió él, y ella y su casa, *muchos* días.
16 Y la tinaja de la harina no escaseó, ni menguó la vasija del aceite, conforme a la palabra del SEÑOR que había dicho por Elías.

Develación: La obediencia del alma abre las puertas de la abundancia espiritual. Quien sacrifica lo poco que tiene por obediencia al Ser, recibe inagotable provisión de Luz. El pan de la sabiduría y el aceite del Espíritu Santo no cesan para aquellos que han aprendido a confiar y a trabajar en la Obra interna.

Mensaje:

17 Después de estas cosas aconteció que cayó enfermo el hijo de la señora de la casa, y la enfermedad fue *tan*
grave, que no quedó en él aliento.
18 Y ella dijo a Elías: ¿Qué tengo yo contigo, varón de Dios? ¿Has venido a mí para traer en memoria mis iniquidades, y para hacerme morir mi hijo?

Develación: El hijo de la viuda representa el alma humana, debilitada y enferma por el karma, por los errores pasados que han sofocado el hálito divino. Cuando la conciencia se apaga, el aliento del Ser desaparece y el hombre queda muerto en vida.

La viuda simboliza al alma penitente que reconoce en el contacto con el profeta la luz que revela sus culpas. El dolor la hace pensar que la justicia divina, al recordar sus iniquidades, le arrebata lo más querido. Es el drama de toda alma que siente el peso del karma.

Mensaje:

19 Y él le dijo: Dame acá tu hijo. Entonces él lo tomó de su regazo, y lo llevó a la cámara donde él estaba, y lo puso sobre su cama;
20 y clamando al SEÑOR, dijo: SEÑOR Dios mío, ¿aun a la viuda en cuya casa yo estoy hospedado has afligido, matándole su hijo?

Develación: El profeta toma al hijo muerto —el alma caída— y lo eleva a la cámara alta, símbolo de los

mundos superiores y del trabajo en lo secreto. La cama es el lugar del reposo esotérico, donde el iniciado trabaja en silencio con las fuerzas ocultas de la vida y de la muerte.

Elías intercede como mediador. El profeta encarna al Iniciado que suplica por el alma penitente, pidiendo clemencia al Eterno. Se trata de la súplica mágica que sólo los hombres solares pueden pronunciar con autoridad.

Mensaje:

21 Y se midió sobre el niño tres veces, y clamó al
SEÑOR, y dijo: SEÑOR Dios mío, te ruego que
vuelva el alma de este niño a sus entrañas.
22 Y el SEÑOR oyó la voz de Elías, y el alma del niño
volvió a sus entrañas, y revivió.

Develación: El acto de medirse sobre el niño tres veces corresponde al misterio del tres: Padre, Hijo y Espíritu Santo; los tres factores de la Revolución de la Conciencia. El profeta transmite su magnetismo solar, rogando al Altísimo que reintegre el alma en el cuerpo, imagen del poder de la magia sexual cuando es guiada por el Cristo íntimo.

El milagro es la resurrección del alma muerta en vida. Cuando el Iniciado clama con fe, los mundos superiores responden, y lo que parecía perdido renace por la fuerza del Espíritu.

Mensaje:

23 Tomando *luego* Elías al niño, lo trajo de la cámara a
la casa, y lo dio a su madre, y le dijo Elías: Mira, tu
hijo vive.
24 Entonces la mujer dijo a Elías: Ahora conozco
que tú *eres* varón de Dios, y que la palabra del
SEÑOR *es* verdad en tu boca.

Develación: El profeta devuelve al alma regenerada a su madre, símbolo de la conciencia. La vida restaurada es la prueba de que la misericordia divina opera mediante el Iniciado.

El alma reconoce la autenticidad del enviado. Sólo el que ha muerto en sí mismo y ha resucitado en el Ser puede hablar con verdad. La palabra del profeta es Palabra de Dios porque vibra en el Verbo eterno.

Mensaje:

CAPÍTULO 18

1 Pasados muchos días, vino *la* palabra del SEÑOR a
Elías en el tercer año, diciendo: Ve, muéstrate a
Acab, y *yo*
daré lluvia sobre la faz de la tierra.
2 Fue, *pues*, Elías a mostrarse a Acab; y había gran
hambre en Samaria.

Develación: El tercer año alude al misterio del tres, al trabajo ya maduro en los tres factores. Entonces el Verbo ordena al profeta que se presente ante Acab, el yo animal, para anunciar la lluvia, símbolo de la Gracia que desciende cuando el karma se ha satisfecho.

El hambre en Samaria representa la sequedad espiritual de la humanidad, muerta por falta del Agua Viva. Sólo el fuego del profeta puede abrir de nuevo las puertas de la lluvia celeste.

Mensaje:

3 Y Acab llamó a Abdías su mayordomo, el cual
Abdías era en gran manera temeroso del SEÑOR;
4 porque cuando Jezabel talaba los profetas
del SEÑOR, Abdías tomó cien profetas, los
cuales escondió de cincuenta en cincuenta
por cuevas, y los sustentó a pan y agua.

Develación: Abdías es el aspecto de la personalidad que, aunque sirve a un rey impío (Acab), mantiene un temor reverente al Eterno. Simboliza al alma que, en medio del mundo materialista, guarda un resto de fidelidad a lo divino.

Jezabel, la prostituta simbólica, destruye a los profetas; es la lujuria y la falsa religión que mata al Verbo. Abdías, en cambio, protege la doctrina secreta en las cuevas del inconsciente, alimentándola con pan (la enseñanza) y agua (la ciencia del Espíritu).

Mensaje:

5 Y dijo Acab a Abdías: Ve por el país a todas
las fuentes de aguas, y a todos los arroyos; si a
dicha hallaremos grama con que conservemos
la vida a los caballos y a las mulas, para que
no nos quedemos sin bestias.
6 Y partieron entre sí el país para recorrerlo;
Acab fue de por sí por un camino, y Abdías fue
separadamente por otro.

Develación: El rey materialista busca salvar sus caballos y mulas, símbolos de las pasiones y fuerzas instintivas. Así es el ego: sólo piensa en su supervivencia animal, no en el alma sedienta de Dios.

Dos caminos se abren: el del ego (Acab) que busca sólo lo material, y el del alma temerosa de Dios (Abdías) que busca lo espiritual. Esta separación es el drama eterno dentro de cada hombre.

Mensaje:

7 Y yendo Abdías por el camino, se encontró con
Elías; y cuando lo reconoció, se postró sobre su
rostro, y dijo:
¿No eres *tú* mi señor Elías?
8 Y él respondió: Yo *soy*; ve, di a tu amo: He aquí
Elías.

Develación: El encuentro de Abdías con Elías es el momento en que la parte del alma fiel al Señor reconoce al Iniciado, postrándose ante él. Esto indica la reverencia del alma hacia el Cristo íntimo representado por Elías.

Elías declara su identidad: "Yo Soy", expresión del Ser. Y manda a Abdías anunciarlo a su amo, es decir, a enfrentarse con el ego. El Iniciado se muestra con el poder del Ser para desafiar al rey animal.

Mensaje:

9 *Pero* él dijo: ¿En qué he pecado, para que tú
entregues tu siervo en mano de Acab para que me
mate?
10 Vive el SEÑOR tu Dios, que no ha habido
nación ni reino donde mi señor no haya enviado a
buscarte; y respondiendo todos: No está aquí, él ha
conjurado a reinos y naciones si te han hallado.

Develación:
El alma temerosa clama: "¿Por qué me expones al peligro?". Esto simboliza la conciencia atrapada por el temor al mundo y a sus potestades. El Ego hace creer que seguir al Cristo Íntimo es arriesgar la vida, cuando en realidad el peligro está en alejarse de la Verdad.

El profeta es siempre buscado por los poderes terrenales, pues representa la luz que desenmascara las tinieblas. El buscado es el Cristo en el corazón del Iniciado. El mundo entero persigue esa chispa porque ella revela la falsedad de los reinos de este mundo.

Mensaje:

11 ¿Y ahora tú dices: Ve, di a tu amo: Aquí está Elías?
12 Y acontecerá que, luego que yo haya partido de ti,
el Espíritu del SEÑOR te llevará donde *yo* no sepa; y
viniendo yo, y dando las nuevas a Acab, y no
hallándote él, me matará; y tu siervo teme al
SEÑOR desde su juventud.

Develación:
El Yo humano no cree posible presentarse ante la tiranía del Ego (Acab). El profeta interno aparece como algo irrealizable para la personalidad que teme perder su existencia material.

El alma devota teme la desaparición de lo espiritual, teme ser dejada sola frente al mundo. Este pasaje nos enseña que la verdadera fe debe superar el miedo a perder la guía del Espíritu. El temor religioso no basta: se necesita valor para permanecer fiel aunque parezca que Dios nos oculta.

Mensaje:

13 ¿No ha sido dicho a mi señor lo que hice,
cuando Jezabel mataba a los profetas del SEÑOR;
que escondí de los profetas del SEÑOR cien
varones de cincuenta en cincuenta en cuevas, y los
mantuve a pan y agua?
14 ¿Y ahora dices tú: Ve, di a tu amo: Aquí está Elías;
para que él me mate?

Develación:
El discípulo recuerda sus buenas obras pasadas como argumento para justificarse. Esconde lo espiritual en las cavernas del subconsciente, alimentándolo apenas con pan y agua, pero sin el fuego del Espíritu. Esta es la fe que se oculta por temor, no la que se proclama con poder.

La personalidad teme declararse a favor del profeta interior. Confesar al Cristo Íntimo implica la muerte del egoísmo y del apego a la vida terrenal, cosa que el yo psicológico no quiere aceptar.

Mensaje:

15 Y le dijo Elías: Vive el SEÑOR de los ejércitos,
delante del cual estoy, que hoy me mostraré a él.
16 Entonces Abdías fue a encontrarse con Acab, y le
dio el aviso; y Acab vino a recibir a Elías.

Develación:
La voz del Ser es firme: no teme a los reyes ni a los poderes de este mundo. El Cristo interior se manifiesta con autoridad, dispuesto a confrontar las tinieblas.

El temor cede ante la obediencia. La personalidad, representada por Abdías, cumple su misión y prepara el encuentro inevitable entre la Verdad (Elías) y el Ego tirano (Acab).

Mensaje:

17 Y cuando Acab vio a Elías, le dijo Acab: ¿Eres tú el
que turbas a Israel?
18 Y él respondió: Yo no he turbado a Israel, sino tú
y la casa de tu padre, dejando los mandamientos del
SEÑOR, y siguiendo a los baales.

Develación:
Así habla el Ego: acusa a la Luz de ser causa del conflicto. En realidad, la Verdad no turba, sino que desenmascara. La turbación es la resistencia del yo psicológico ante el Cristo.

El Cristo Interior desenmascara al Ego y le dice: el caos proviene de tu idolatría, de haber abandonado la Ley divina por los falsos dioses de la mente y del deseo. Aquí se revela que la desobediencia espiritual es la causa del sufrimiento colectivo.

Mensaje:

19 Envía pues ahora y júntame a todo Israel en el
monte del Carmelo, y los cuatrocientos cincuenta
profetas de Baal, y los cuatrocientos profetas de
los bosques, que comen de la mesa de Jezabel.
20 Entonces Acab envió a todos los hijos de Israel, y
juntó los profetas en el monte del Carmelo.

Develación:
El Carmelo simboliza la montaña de la Iniciación. Allí se enfrentan las fuerzas de la Luz y de la Tiniebla. Los falsos profetas representan los múltiples yoes que se alimentan de Jezabel, la fuerza negativa de la lujuria y de la hechicería del deseo.

Se convoca al pueblo interior: todos los aspectos del alma deben presenciar la gran confrontación. El escenario del monte es la conciencia elevada, donde se decide quién gobierna al hombre: la Verdad o la ilusión.

Mensaje:

21 Y acercándose Elías a todo el pueblo, dijo:
¿Hasta cuándo cojearéis *vosotros* entre dos
pensamientos? Si el SEÑOR *es* Dios,
seguidle; y si Baal, id en pos de él. Y el
pueblo no respondió palabra.
22 Y Elías tornó a decir al pueblo: Sólo yo
he quedado profeta del SEÑOR; mas de
los profetas de Baal hay cuatrocientos
cincuenta varones.

Develación:
El Cristo Íntimo llama a la definición. No se puede servir a dos señores. La humanidad interior cojea entre la dualidad: ora sigue a Dios, ora al Ego. El silencio del pueblo es la indecisión psicológica, la cobardía espiritual que paraliza.

Así es dentro de cada uno: el Cristo Íntimo parece solo y débil frente a la multitud de yoes que nos habitan. Sin embargo, uno solo con Dios es mayoría frente a miles de falsos profetas.

Mensaje:

23 Dénsenos, pues, dos bueyes, y escójanse
ellos uno, y córtenlo en pedazos, y pónganlo
sobre leña, mas no pongan fuego debajo; y yo
aparejaré el otro buey, y lo pondré sobre leña,
y ningún fuego pondré debajo.
24 Invocad *luego* vosotros en el nombre de
vuestros dioses, y yo invocaré en el nombre del
SEÑOR; y será que el Dios que respondiere por
fuego, sea el Dios. Y todo el pueblo respondió,
diciendo: Bien dicho.

Develación:
Los dos bueyes representan los dos caminos: el del Ego y el del Ser. Ambos sacrificios esperan el fuego divino, que es el Espíritu Santo. Sin el fuego, no hay transformación. El verdadero Iniciado no enciende fuego humano, sino que espera el rayo del Cielo.

Elías propone la prueba decisiva: que el Dios verdadero se manifieste con fuego. El fuego es símbolo de la Kundalini, de la presencia viva del Espíritu. Los falsos dioses no pueden otorgar ese fuego, solo el Íntimo lo hace. El pueblo reconoce la justicia de la prueba, pues todo debe ser comprobado con hechos.

Mensaje:

25 Entonces Elías dijo a los profetas de Baal:
Escogeos un buey, y haced primero, pues que
vosotros sois los más; e invocad en el nombre de
vuestros dioses, mas no pongáis fuego debajo.
26 Y ellos tomaron el buey que les fue dado, y lo
aparejaron, e invocaron en el nombre de Baal
desde la mañana hasta el mediodía, diciendo:
¡Baal, respóndenos! Mas no había voz, ni quien
respondiese; entre tanto, ellos andaban saltando
cerca del altar que habían hecho.

Develación:
Los falsos profetas son mayoría porque el Ego es múltiple. Se les da prioridad para que la inutilidad de sus ritos quede demostrada. Ellos confían en el ruido, en la cantidad, en las formas externas, pero carecen del fuego del Espíritu.

Así son los cultos falsos: mucho clamor, mucho rito externo, danzas y ruidos, pero ninguna respuesta interior. El Ego no puede traer la presencia del Espíritu, por más que se esfuerce. La ausencia de voz indica el vacío de esas devociones.

Mensaje:

27 Y aconteció al mediodía, que Elías *se* burlaba de
ellos, diciendo: Gritad en alta voz, que dios es; por
ventura *está*
conversando, o *tiene algún* empeño, o *va de* camino; o
duerme, y despertará.
28 Y ellos clamaban a grandes voces, y se
sajaban con cuchillos y con lancetas conforme a
su costumbre, hasta cubrirse de sangre.

Develación:

Elías ridiculiza la impotencia de los falsos dioses. El Ego nunca escucha, porque no es divino. La ironía del profeta muestra que la idolatría es absurda: adorar a los yoes es como invocar a un dios que duerme o se distrae.

El fanatismo llega al sacrificio inútil de la carne. La sangre derramada aquí no es símbolo de redención, sino de autoengaño. Los yoes se alimentan de sufrimientos mecánicos, de culpas, de dolor sin conciencia, creyendo que así logran mérito ante lo divino.

Mensaje:

29 Y cuando pasó el mediodía, y ellos *aun*
profetizaron hasta el tiempo del ofrecimiento del
sacrificio *de la tarde*, y no *había* voz, ni quien
respondiese ni escuchase;
30 entonces Elías dijo a todo el pueblo: Acercaos a
mí. Y todo el pueblo se llegó a él; y él reparó el altar
del SEÑOR que estaba arruinado.

Develación:
El silencio del Cielo confirma la falsedad de Baal. Ningún ego puede recibir el fuego divino, por más prolongado que sea el rito. Solo el Ser escucha y responde.

El profeta reconstruye el altar, símbolo de la conciencia caída. Cada uno debe reparar dentro de sí el altar íntimo donde mora Dios, hoy destruido por la idolatría a los yoes. La restauración del altar es la preparación para recibir el fuego.

Mensaje:

31 Y tomando Elías doce piedras, conforme al número
de las tribus de los hijos de Jacob, al cual había sido
dada
palabra del SEÑOR, diciendo: Israel será tu nombre;
32 edificó con las piedras *un* altar en el nombre
del SEÑOR; después hizo una zanja alrededor
del altar, en que cupieran dos medidas de
simiente.

Develación:
Las doce piedras representan las doce facultades, los doce poderes del alma y también los doce signos zodiacales, fuerzas cósmicas que sostienen la obra. Jacob transformado en Israel es el símbolo del iniciado que vence en la lucha interior.

El altar del Ser debe edificarse con las piedras vivas del trabajo consciente. La zanja es el recipiente para las aguas, símbolo de la energía sexual transmutada, semilla de la vida. Sin esas aguas no desciende el fuego.

Mensaje:

33 Compuso luego la leña, y cortó el buey en pedazos,
y lo puso sobre la leña.
34 Y dijo: Llenad cuatro cántaros de agua, y
derramadla sobre el holocausto, y sobre la leña. Y
dijo: Hacedlo otra vez; y otra vez lo hicieron. Y
dijo: Hacedlo la tercera vez; y lo hicieron la
tercera vez.

Develación:
El sacrificio verdadero es el desmembramiento del Ego. El buey cortado en pedazos simboliza la muerte psicológica de los yoes que deben ser consumidos por el fuego sagrado.

Las aguas derramadas tres veces representan la purificación total a través de las tres purificaciones de la Iniciación: cuerpo, alma y espíritu. El número tres señala el trabajo completo con las fuerzas sexuales transmutadas, sin lo cual el fuego divino no puede manifestarse.

Mensaje:

35 De tal manera que las aguas corrían alrededor del
altar; y también había llenado de agua la zanja.
36 Y cuando llegó la hora de ofrecerse el
holocausto de la tarde, se acercó el profeta Elías, y
dijo: SEÑOR Dios de Abraham, de Isaac, y de
Israel, sea hoy manifiesto que tú *eres* Dios en
Israel, y que yo soy tu siervo, y que por mandato
tuyo he hecho todas estas cosas.

Develación:
Las aguas rodeando el altar son las energías creadoras completamente consagradas al Ser. La abundancia de agua significa que la obra del Iniciado está saturada de pureza sexual y transmutación, condición necesaria para la manifestación del fuego divino.

El holocausto de la tarde es símbolo del sacrificio consciente y voluntario en la última hora del día, es decir, en los momentos de prueba. Elías ora en nombre de los Patriarcas, que representan los tres aspectos del Ser: Abraham el Padre, Isaac el Alma, Jacob-Israel la lucha interior. Todo se hace por mandato del Íntimo, no por capricho humano.

Mensaje:

37 Respóndeme, SEÑOR, respóndeme; para
que conozca este pueblo que tú, oh SEÑOR,
eres el Dios, y que tú convertirás de nuevo el
corazón de ellos *a ti*.
38 Entonces cayó fuego del SEÑOR, el cual
consumió el holocausto, y la leña, y las piedras, y el
polvo, y aun lamió las aguas que *estaban* en la
zanja.

Develación:
La súplica del profeta pide no solo fuego exterior, sino conversión interior. El milagro no es para la vanidad del Iniciado, sino para que el corazón del pueblo —las múltiples partes del alma— se vuelva nuevamente al Dios vivo.

El fuego del Espíritu Santo desciende y consume todo: sacrificio, maderas, piedras y polvo. Esto significa que el fuego divino purifica no solo la ofrenda (los yoes), sino también la materia, los elementos y hasta las energías creadoras (las aguas). El descenso del fuego es la confirmación de la Obra interior.

Mensaje:

39 Y viéndolo, todo el pueblo, cayeron sobre sus
rostros, y dijeron: ¡El SEÑOR es el Dios! ¡El
SEÑOR es el Dios!
40 Y les dijo Elías: Prended a los profetas de Baal,
que no escape ninguno. Y ellos los prendieron; y los
llevó Elías al arroyo de Cisón, y allí los mató.

Develación:
Cuando el fuego desciende, no queda duda alguna. Todo el pueblo interior —los valores anímicos— se postran ante el Ser. El reconocimiento de Dios no proviene de teorías, sino de la experiencia directa del fuego.

Después del descenso del fuego viene la eliminación radical de los yoes. Los falsos profetas deben ser aniquilados en las aguas vivas del arroyo, símbolo de la fuerza sexual transmutada, que destruye los elementos inhumanos.

Mensaje:

41 Entonces Elías dijo a Acab: Sube, come y bebe;
porque una gran lluvia suena.
42 Y Acab subió a comer y a beber. Y Elías subió
a la cumbre del Carmelo; y postrándose en tierra,
puso su rostro entre las rodillas.

Develación:
La lluvia simboliza la bendición del Espíritu Santo, la abundancia de gracia que sigue al sacrificio y al fuego purificador. Elías percibe el sonido de la lluvia antes de que caiga, porque el Iniciado siente la cercanía de las energías divinas antes que se manifiesten plenamente.

Acab, símbolo del Ego, sigue en la superficialidad de "comer y beber". Elías, en cambio, sube al Carmelo, la cima de la conciencia, y se humilla con el rostro entre las rodillas: actitud de profunda oración e interiorización.

Mensaje:

43 Y dijo a su criado: Sube ahora, y mira hacia el
mar. Y él subió, y miró, y dijo: No hay nada. Y él
le volvió a decir: Vuelve siete veces.
44 Y a la séptima vez dijo: He aquí *una* pequeña
nube como la palma *de la mano* de un hombre, que
sube del mar. Y él dijo: Ve, y di a Acab: Unce *tu*
carro y desciende, para que la lluvia no te ataje.

Develación:
El criado simboliza la parte obediente del alma que debe vigilar los horizontes internos. El número siete representa la plenitud del trabajo: siete repeticiones son las siete pruebas, las siete purificaciones, hasta que la señal divina aparezca.

La pequeña nube que surge del mar es símbolo del germen espiritual, aparentemente pequeño, pero que anuncia la gran bendición. Surge de las aguas (la energía sexual transmutada) y crece hasta convertirse en abundante lluvia. El profeta anuncia que el derramamiento del Espíritu es inminente.

Mensaje:

45 Y aconteció, estando en esto, que los
cielos se oscurecieron con nubes y viento; y
hubo una gran lluvia. Y subiendo Acab, vino
a Jezreel.
46 Y la mano del SEÑOR fue sobre Elías, el
cual ciñó sus lomos, y vino corriendo delante de
Acab hasta llegar a Jezreel.

Develación:
El oscurecimiento de los cielos y el viento fuerte representan la sacudida interna que precede a la bendición. La gran lluvia es la efusión del Espíritu. Jezreel, "Dios siembra", indica que el agua celestial fecunda la tierra interior del discípulo para una nueva vida.

La mano del SEÑOR es el poder divino que impulsa al Iniciado. Elías ciñe sus lomos, es decir, controla sus fuerzas sexuales, y corre delante de Acab: el Ser guía y va adelante, mientras el Ego queda detrás. Así llega el alma a Jezreel, la tierra donde Dios siembra la semilla del Espíritu.

Mensaje:

CAPÍTULO 19

1 Y Acab dio la nueva a Jezabel de todo lo que
Elías había hecho, de como había matado a
cuchillo a todos los profetas.
2 *Entonces* envió Jezabel a Elías un mensajero,
diciendo: Así me hagan los dioses, y así me
añadan, si mañana a estas horas yo no haya

puesto tu persona como la de uno de ellos.

Develación: Acab representa la mente débil, gobernada por el deseo; Jezabel es la pasión desenfrenada, el yo de la lujuria y la astucia. Elías, que es la fuerza solar del Íntimo, ha vencido a los falsos profetas, es decir, a los yoes psicológicos que adoran a los ídolos del deseo.

La pasión animal, al verse herida, jura venganza contra el Alma que lucha por la pureza. Jezabel es la tentación sexual que busca destruir la obra del profeta interior.

Mensaje:

3 Y él tuvo temor, y se levantó y se fue por salvar su vida, y vino a Beerseba, que *es* en Judá, y dejó allí su criado.
4 Y él se fue por el desierto un día de camino, y vino y se sentó debajo de un enebro; y deseando morirse, dijo: Baste ya, oh SEÑOR, quita mi alma; que no soy yo mejor que mis padres.

Develación: Elías, símbolo del Iniciado, siente miedo porque todavía existen yoes de temor en su psiquis. Beerseba, tierra de Judá, representa el trabajo en la conciencia, donde el discípulo se interna dejando atrás al "criado", es decir, la mente servil.

El desierto es la soledad interior donde se prueba el Iniciado. El enebro es símbolo de purificación. Elías, cansado de la lucha, pide la muerte mística, la aniquilación del ego, pues reconoce que sin la gracia divina no puede ser superior a los antepasados, es decir, a la herencia de los defectos psicológicos.

Mensaje:

5 Y echándose debajo del enebro, se *quedó* dormido: y he aquí luego un ángel que le tocó, y le dijo: Levántate, come.
6 Entonces él miró, y he aquí a su cabecera una torta cocida sobre las ascuas, y un vaso de agua; y comió y bebió y se volvió a dormir.

Develación: El sueño bajo el enebro simboliza la entrega al Ser. El ángel representa la voz interior que impulsa al trabajo esotérico: "Levántate, come" significa alimentarse de la sabiduría gnóstica y de la energía solar para continuar.

La torta cocida sobre las ascuas es el pan de la sabiduría elaborado en el fuego de la transmutación sexual. El vaso de agua es el símbolo del Ens Seminis, el agua viva del Espíritu. Comer y beber es recibir la fuerza crística.

Mensaje:

7 Y volviendo el ángel del SEÑOR la segunda vez, le tocó, diciendo: Levántate, come; porque gran camino te resta.
8 Se levantó, *pues*, y comió y bebió; y caminó con la fortaleza de aquella comida cuarenta días y cuarenta noches, hasta el monte de Dios, Horeb.

Develación: El camino de la Iniciación es largo, y por ello el ángel insiste. El alimento espiritual no se recibe una sola vez, sino constantemente. El iniciado debe nutrirse de la Gnosis de forma reiterada, pues la Obra es ardua.

Los cuarenta días y cuarenta noches son símbolo de pruebas, purificaciones y ayunos interiores. Con la fuerza de la transmutación y el pan de la sabiduría, Elías asciende al monte Horeb, el Sinaí interior, donde se recibe la palabra directa del Ser.

Mensaje:

9 Y allí se metió en una cueva, donde pasó la noche. Y vino a él palabra del SEÑOR, el cual le dijo: ¿Qué *haces* aquí, Elías?
10 Y él respondió: He sentido un vivo celo por el SEÑOR Dios de los ejércitos; porque los hijos de Israel han dejado tu alianza, han derribado tus altares, y han matado a cuchillo tus profetas; y yo solo he quedado, y me buscan para quitarme la vida.

Develación: La cueva es el retiro del corazón, el santuario interior. Allí, en la noche oscura del alma, el Ser interroga al profeta: ¿Qué haces aquí?, que significa: ¿Cuál es tu propósito? ¿Has comprendido tu misión?

Elías confiesa su celo, que es el ardor místico del Iniciado. Israel, la conciencia humana, ha abandonado la alianza, es decir, el pacto sexual con Dios; los altares son derribados porque la humanidad ha profanado el sexo; los profetas son muertos porque la voz del Ser es callada. El iniciado se siente solo en su batalla contra el ego y contra el mundo.

Mensaje:

11 Y él le dijo: Sal fuera, y ponte en el monte delante del SEÑOR. Y he aquí el SEÑOR que pasaba, y un gran y poderoso viento que rompía los montes, y quebraba las peñas delante del SEÑOR; mas el SEÑOR no *estaba* en el viento. Y tras el viento un terremoto; mas el SEÑOR no *estaba* en el terremoto.
12 Y tras el terremoto un fuego; mas el SEÑOR no *estaba* en el fuego. Y tras el fuego una voz apacible y delicada.

Develación: El monte es el estado elevado de conciencia. El viento, el terremoto y el fuego son símbolos de las fuerzas elementales y de los poderes mágicos. Sin embargo, el Ser no está en los fenómenos externos, sino en lo más sutil.

El fuego representa el ardor de las pasiones y aun el poder ígneo de la naturaleza. Pero el Señor no se manifiesta en lo grandioso y espectacular, sino en lo más íntimo: la voz apacible y delicada del corazón. Allí se oye al Ser, en el silencio interior.

Mensaje:

13 La cual cuando Elías *la* oyó, cubrió su rostro con
su manto, y salió, y se puso en pie a la puerta de la
cueva. Y he aquí *llegó una voz* a él, diciendo: ¿Qué
haces aquí, Elías?
14 Y él respondió: He sentido un vivo celo por el
SEÑOR Dios de los ejércitos; porque los hijos de
Israel han dejado tu alianza, han derribado tus
altares, y han matado a cuchillo tus profetas; y yo
solo he quedado, y me buscan para quitarme la vida.

Develación:
El manto con el cual Elías cubre su rostro es símbolo del velo del misterio. El rostro es el Ser, el Íntimo; y el manto es la fuerza crística que protege al profeta. Salir a la puerta de la cueva significa dejar la oscuridad interior para recibir la Voz del Silencio, la Voz del Ser. La pregunta "¿Qué haces aquí, Elías?" no es para informar a Dios, sino para que el iniciado despierte conciencia de su misión.

Elías representa la fuerza del Espíritu que guarda la Ley. El "celo" es el fuego interior que defiende lo sagrado. Los "hijos de Israel" que abandonan la alianza son los yoes que traicionan el pacto con el Ser. Derribar altares significa destruir los principios internos, y matar profetas es acallar las voces de la conciencia. El sentimiento de soledad de Elías es el del alma que en medio de la Gran Tentación siente que todo se ha perdido, y sin embargo aún permanece fiel al Eterno.

Mensaje:

15 Y le dijo el SEÑOR: Ve, vuélvete por tu camino,
por el desierto de Damasco; y llegarás, y ungirás a
Hazael por rey de Siria;
16 y a Jehú hijo de Nimsi, ungirás por rey sobre
Israel; y a Eliseo hijo de Safat, de Abel-mehola,
ungirás para que sea profeta en lugar de ti.

Develación:
Dios envía nuevamente al profeta a la acción. El "desierto de Damasco" es símbolo de las pruebas iniciáticas, donde el discípulo debe caminar solo con Dios. Hazael como rey de Siria representa las fuerzas externas que han de ser gobernadas bajo mandato divino. La unción es la transmisión de la fuerza solar.

Jehú es la justicia inexorable, la energía que purifica al pueblo interno de Israel, es decir, a las partes del Ser. Eliseo, "Dios es salvación", representa al discípulo preparado para continuar la obra. En todo maestro verdadero siempre hay un sucesor, porque la obra no es de un hombre, sino del Eterno.

Mensaje:

17 Y será, que el que escapare del cuchillo, de
Hazael, Jehú lo matará; y el que escapare del
cuchillo de Jehú, Eliseo lo matará.
18 Y yo haré que queden en Israel siete mil; todas
las rodillas que no se encorvaron a Baal, y todas
las bocas que no lo besaron.

Develación:
El cuchillo es la espada flamígera de la Justicia. Nadie puede escapar a la Ley del Karma. Hazael, Jehú y Eliseo representan tres aspectos de esa ley: las pruebas, la justicia y la purificación espiritual. Toda huida es inútil, pues la Ley alcanza al alma dondequiera que esté.

Los siete mil son símbolo del número siete, la Ley Septenaria que rige toda creación. Son las partes del Ser que permanecen fieles, que no se han postrado ante los ídolos de la mente ni han besado a Baal, el falso dios del deseo. En el interior del iniciado siempre quedan elementos puros que pueden servir de fundamento para la Gran Obra.

Mensaje:

19 Y partiéndose él de allí, halló a Eliseo hijo de
Safat, que araba *con* doce yuntas delante de sí; y él
era uno de los doce *gañanes*. Y pasando Elías por
delante de él, echó su manto sobre él.
20 Entonces dejando él los bueyes, vino corriendo
en pos de Elías, y dijo: Te ruego que me dejes besar
a mi padre y *a* mi madre, y luego te seguiré. Y él le
dijo: Ve, vuelve: ¿qué te he hecho yo?

Develación:
El arado con doce yuntas significa el trabajo con las doce facultades zodiacales del alma. Eliseo, al arar, muestra que ya trabajaba con la tierra filosófica de su interior. Elías le echa su manto, es decir, le entrega la herencia espiritual, la fuerza de la tradición solar.

Eliseo reconoce la llamada, pero pide despedirse de la vida anterior. Padre y madre representan los lazos terrenales, las costumbres y afectos mundanos. Elías le recuerda que la decisión es propia: "¿Qué te he hecho yo?"; el Maestro solo indica el camino, pero cada discípulo debe elegir con libertad.

Mensaje:

21 Y se volvió de en pos de él, y tomó un par de bueyes, y los mató, y con el arado de los bueyes coció la carne de ellos, y la dio al pueblo que comiesen. Después se levantó, y fue tras Elías, y le servía.

Develación:
El sacrificio de los bueyes significa renunciar a la vida material, a las fuerzas animales, para ofrecerlas en holocausto espiritual. Cocinar la carne con el arado simboliza que hasta las herramientas de la antigua vida son transmutadas en servicio a lo divino. Compartir con el pueblo es la caridad, y seguir a Elías es entrar al discipulado consciente.

Mensaje:

CAPÍTULO 20

1 Entonces Ben-adad rey de Siria juntó a todo su ejército, y con él treinta y dos reyes, con caballos y carros: y subió, y puso cerco a Samaria, y la combatió.
2 Y envió mensajeros a la ciudad a Acab rey de Israel, diciendo:

Develación:
Ben-adad, rey de Siria, representa las potencias del Ego que se levantan contra la ciudad interior, Samaria, símbolo del alma. Los treinta y dos reyes son las treinta y dos sendas de la sabiduría que, invertidas, se vuelven contra el hombre cuando éste no las usa rectamente. Los caballos y carros son las pasiones desatadas que cercan la conciencia.

El Ego siempre envía sus mensajeros, pensamientos y emociones negativas, para intimidar al rey interior. Acab, rey de Israel, representa al yo humano, débil y vacilante, que debe decidir entre obedecer a Dios o rendirse a las demandas del enemigo interno.

Mensaje:

3 Así ha dicho Ben-adad: Tu plata y tu oro es mío, y tus mujeres y tus hijos hermosos son míos.
4 Y el rey de Israel respondió, y dijo: Como tú dices, rey señor mío, yo soy tuyo, y todo lo que tengo.

Develación: Ben-adad representa al ego que exige la entrega de nuestras energías vitales (plata y oro = energías sexuales y espirituales) y de nuestras virtudes (mujeres e hijos hermosos = las partes puras del alma). El yo psicológico siempre quiere apoderarse de lo más sagrado del ser humano.

La conciencia dormida se somete servilmente al ego, entregándole sin resistencia las riquezas interiores. Es la actitud de aquel que no lucha contra sus defectos, que se esclaviza al deseo.

Mensaje:

5 Y volviendo los mensajeros otra vez, dijeron: Así dijo Ben-adad: Yo te envié a decir: Tu plata y tu oro, y tus mujeres y tus hijos me darás.
6 *Además* mañana a estas horas enviaré yo a ti mis siervos, los cuales escudriñarán tu casa, y las casas de tus siervos; y tomarán con sus manos, y llevarán todo lo precioso que tuvieres.

Develación: El ego insiste, reclama, exige. Nunca se conforma; siempre pide más de nuestra energía creadora, más de nuestra alma, más de nuestro tiempo, más de nuestra vida.

El yo no se contenta con dominar el interior; también busca apoderarse de lo colectivo, de los pensamientos, emociones y acciones de nuestro entorno. Los "siervos" del ego son los agregados psicológicos que saquean los valores del alma.

Mensaje:

7 Entonces el rey de Israel llamó a todos los ancianos de la tierra, y les dijo: Entended, y ved ahora cómo éste no busca sino mal; pues que ha enviado a mí por mis mujeres y mis hijos, y por mi plata y por mi oro; y yo no se lo he negado.
8 Y todos los ancianos y todo el pueblo le respondieron: No le obedezcas, ni hagas lo que *te* pide.

Develación: Aquí surge la reflexión interna. Los "ancianos de la tierra" son los principios arquetípicos, las partes sabias del Ser, que muestran al alma que el yo jamás busca el bien, sino la destrucción de lo más puro que poseemos.

La voz interior de la conciencia, de los principios del Ser, aconseja no obedecer al ego. Esta es la voz de la íntima rebelión psicológica que se niega a ser esclava de los defectos.

Mensaje:

9 Entonces él respondió a los embajadores de Ben-adad: Decid al rey mi señor: Haré todo lo que mandaste a tu siervo al principio; mas esto no lo puedo hacer. Y los embajadores fueron, y le dieron la respuesta.
10 Y Ben-adad tornó a enviarle a decir: Así me hagan los dioses, y así me añadan, que el polvo de Samaria no bastará a los puños de todo el pueblo que me sigue.

Develación: El alma empieza a poner límites. Aunque antes cedía al ego, llega el instante en que decide resistirse, comprendiendo que si entrega todo lo interior, quedará totalmente vacía.

El ego, lleno de soberbia, amenaza con destruirlo todo. Jactancioso, se apoya en las multitudes de defectos que nos habitan. Cada "pueblo" es un agregado psicológico que se une contra el alma.

Mensaje:

11 Y el rey de Israel respondió, y dijo: Decidle, que no
se alabe el que se ciñe, como el que ya se desciñe.
12 Y cuando él oyó esta palabra, estando bebiendo con
los reyes en las tiendas, dijo a sus siervos: Poned. Y
ellos *se*
pusieron contra la ciudad.

Develación: La sabiduría interior replica con firmeza. No debe alabarse el ego antes de tiempo, porque la victoria verdadera pertenece al Ser. Aquí habla la chispa de la conciencia que empieza a despertar.

El ego, embriagado de orgullo y rodeado de sus defectos (los reyes en las tiendas), prepara el ataque. El enemigo interno no descansa: busca siempre sitiar la ciudad del alma.

Mensaje:

13 Y he aquí un profeta vino a Acab rey de Israel; y
le dijo: Así ha dicho el SEÑOR: ¿Has visto esta gran
multitud? He aquí yo te la entregaré hoy en tu mano,
para que conozcas que yo *soy* el SEÑOR.
14 Y respondió Acab: ¿Por *mano de* quién? Y él
dijo: Así dijo el SEÑOR: Por *mano de* los criados
de los príncipes de las provincias. Y él tornó a
decir: ¿Quién comenzará la batalla? Y él
respondió: Tú.

Develación: El profeta representa al Maestro Interno, al Cristo Íntimo, que anuncia la victoria sobre los yoes. No importa cuán grande sea la multitud de defectos; si confiamos en el Ser, Él nos entrega el triunfo para que reconozcamos su poder divino.

El auxilio divino desciende, pero la batalla debe ser iniciada por nosotros mismos. Los "criados de los príncipes" son las fuerzas humildes del Ser, pequeñas virtudes que parecen insignificantes pero que, unidas, vencen al ego. La orden final es clara: "Tú debes comenzar". Nadie puede luchar en nuestro lugar.

Mensaje:

15 Entonces él reconoció los criados de los
príncipes de las provincias, los cuales fueron
doscientos treinta y dos. Luego reconoció todo el
pueblo, todos los hijos de Israel, *que fueron* siete
mil.
16 Y salieron a mediodía. Y *estaba* Ben-adad
bebiendo, borracho en las tiendas, él y los
reyes, los treinta y dos reyes que habían venido
en su ayuda.

Develación:
Los doscientos treinta y dos representan las fuerzas selectas del Alma Humana que ya se han disciplinado en la Iniciación. Los siete mil aluden al número simbólico de las multitudes interiores, las partes del Ser, los agregados que esperan ser redimidos. El iniciado primero debe reconocer a sus fuerzas escogidas, antes de dirigir a todo su pueblo interior.

El mediodía es la hora de la Luz, el instante en que el Cristo Íntimo se manifiesta en la batalla interior. Ben-adad, figura del Ego y de la mente embriagada de pasiones, aparece borracho, confundido con sus treinta y dos reyes, símbolos de los yoes que gobiernan las provincias del psiquismo inferior.

Mensaje:

17 Y los criados de los príncipes de las
provincias salieron los primeros. Y Ben-adad
había enviado quien le dio aviso, diciendo:
Varones han salido de Samaria.
18 El entonces dijo: Si han salido por paz, tomadlos
vivos; y si han salido para pelear, tomadlos vivos.

Develación:
Los criados de los príncipes son las pequeñas fuerzas psicológicas purificadas que inician el combate. Samaria representa la conciencia que empieza a salir de la confusión y se proyecta contra los defectos. El Ego siempre recibe el aviso cuando el alma decide guerrear contra él.

El Ego no entiende de paz ni de guerra: quiere dominar en cualquier circunstancia. Pretende apresar las energías del alma, aun cuando estas se levanten en lucha o busquen conciliación. Así obra el yo psicológico: siempre busca aprisionar al Ser.

Mensaje:

19 Salieron, *pues*, de la ciudad los criados de los
príncipes de las provincias, y en pos de ellos el
ejército.
20 E hirió cada uno al que venía contra sí; y
huyeron los sirios, siguiéndolos los de Israel. Y
el rey de Siria, Ben- adad, se escapó en un
caballo con alguna gente de caballería.

Develación:
La batalla espiritual inicia con los aspectos más humildes de la conciencia; ellos abren paso al ejército mayor, que son todas las fuerzas internas dispuestas a

seguir el camino de la guerra interior.

Cada fuerza del alma debe enfrentarse a su correspondiente defecto, pues todo defecto tiene su antítesis en una virtud. La huida de los sirios significa la derrota momentánea de los yoes; sin embargo, el Ego principal, Ben-adad, logra escapar con ciertos agregados sutiles que aún no son destruidos.

Mensaje:

21 Y salió el rey de Israel, e hirió la gente de *a* caballo,
y los carros; y deshizo *a* los sirios con grande
estrago.
22 Vino luego el profeta al rey de Israel y le
dijo: Ve, fortalécete, y considera y mira lo que
has de hacer; porque pasado el año, el rey de
Siria ha de venir contra ti.

Develación:
El rey de Israel representa la voluntad iluminada. Él es quien debe herir a los agregados mentales (carros) y a las energías instintivas mal utilizadas (caballos). Solo la voluntad dirigida por el Espíritu puede deshacer las huestes del Ego.

El profeta es la voz de la Intuición. Advierte que la lucha es constante: aunque se venza en un grado, el Ego retorna con nuevas fuerzas. El "pasado el año" indica que en cada ciclo de la vida, los yoes vuelven a intentar recuperar su poder.

Mensaje:

23 Y los siervos del rey de Siria le dijeron: Sus
dioses son dioses de los montes, por eso nos han
vencido; mas si peleáremos con ellos en la
llanura, *se verá* si no los vencemos.
24 Haz pues así: Saca a los reyes cada uno de su
puesto, y pon capitanes en lugar de ellos.

Develación:
Los yoes opinan que el Alma solo tiene fuerza en las cumbres del recogimiento interior, en los estados elevados de conciencia (los montes). Ellos buscan arrastrar al iniciado hacia la llanura, al terreno bajo de las pasiones y de la vida material, donde creen tener la victoria asegurada.

Se enseña la astucia del Ego: reorganiza sus ejércitos, cambia de máscara. Quita ciertos yoes dominantes y coloca otros capitanes. Siempre busca nuevas formas para engañar al iniciado.

Mensaje:

25 Y tú, fórmate otro ejército como el ejército que
perdiste, caballos por caballos, y carros por carros;
luego
pelearemos con ellos en campo raso, y *veremos* si no los vencemos. Y él les dio oído, y lo hizo así.
26 Pasado el año, Ben-adad reconoció los sirios, y
vino a Afec a pelear contra Israel.

Develación:
El Ego renace, se multiplica, y toma nuevas configuraciones. Cada defecto tiene sustitutos, cada pasión tiene diferentes formas. En el campo raso de la vida ordinaria, en la llanura de lo cotidiano, el Ego quiere atrapar al alma desprevenida.

La recurrencia se cumple: pasado el ciclo, el Ego retorna con más ímpetu, buscando vengarse. Afec simboliza el escenario interior donde nuevamente la batalla entre el Ser y el yo se repite. La lucha espiritual no termina con una sola victoria: es un combate continuo hasta la liberación total.

Mensaje:

27 Y los hijos de Israel fueron también reconocidos
(*contados*), y tomando provisiones les fueron al
encuentro; y asentaron campo los hijos de Israel
delante de ellos, como dos rebañuelos de cabras; y
los sirios llenaban la tierra.
28 Vino *entonces* el varón de Dios al rey de Israel y
le habló diciendo: Así dijo el SEÑOR: Por cuanto
los sirios han dicho, el SEÑOR es Dios de los
montes, no Dios de los valles, yo entregaré toda esta
gran multitud en tu mano, para que conozcáis que yo
soy el SEÑOR.

Develación:
El alma se reconoce, se cuenta a sí misma, y prepara sus provisiones espirituales: oración, meditación, transmutación. Israel parece débil como dos pequeños rebaños, pero esa pequeñez es la humildad del iniciado. El Ego, en cambio, como los sirios, llena la tierra con su multiplicidad de defectos.

El Eterno se manifiesta en lo alto y en lo bajo, en las montañas de la contemplación y en los valles de la vida diaria. Quien cree que Dios solo es de los estados sublimes desconoce su poder en lo cotidiano. Por eso el Señor entrega la victoria, para demostrar que su fuerza está en todas partes.

Mensaje:

29 Siete días tuvieron asentado campamento
los unos delante de los otros, y al séptimo día se
dio la batalla; y mataron los hijos de Israel de
los sirios en un día cien mil hombres de *a* pie.
30 Los demás huyeron a Afec, a la ciudad; y el
muro cayó sobre veintisiete mil hombres que
habían quedado. También Ben-adad vino
huyendo a la ciudad, *y se escondía* de cámara
en cámara.

Develación:
Los siete días simbolizan el proceso completo de purificación en cada trabajo interior. El séptimo día es siempre el de la prueba y la victoria. El número de cien mil representa la multitud de yoes psicológicos que pueden ser desintegrados en un instante de verdadero fuego interior.

Afec es el reducto interior donde los defectos buscan refugio. El muro que cae sobre veintisiete mil indica que la misma estructura de la mente, cuando es tocada por la fuerza divina, destruye a los yoes que se esconden en ella. Ben-adad, el Ego principal, se oculta de cámara en cámara, símbolo de los escondrijos más sutiles de la psiquis.

Mensaje:

31 Entonces sus siervos le dijeron: He aquí, hemos oído de los reyes de Israel, que son reyes clementes; pongamos pues ahora sacos en nuestros lomos, y sogas en nuestras cabezas, y salgamos al rey de Israel; por ventura te dará la vida.
32 Ciñeron *pues* sus lomos de sacos, y sogas a sus cabezas, y vinieron al rey de Israel, y le dijeron: Tu siervo Ben- adad dice: Te ruego que viva mi alma. Y él respondió: Si él vive aún, mi hermano es.

Develación:
Los yoes buscan disfrazarse de humildad y penitencia para no ser destruidos. Usan la astucia de la falsa devoción, aparentan arrepentimiento, pero solo quieren conservar la vida.

Aquí está el peligro: el alma, compadecida, llama "hermano" al Ego. Al darle tregua, lo justifica y lo acepta. Ese error es fatal en la senda: no se debe pactar jamás con el enemigo interno.

Mensaje:

33 Esto tomaron aquellos hombres por buen agüero, y presto tomaron esta palabra de su boca, y dijeron: ¡Tu hermano Ben-adad! Y él dijo: Id, y traedle. Ben-adad entonces se presentó al *rey de Israel*, y él le hizo subir en un carro.
34 Y le dijo *Ben-adad*: Las ciudades que mi padre tomó al tuyo, yo las restituiré; y haz plazas en Damasco para ti, como mi padre las hizo en Samaria; y yo me partiré de ti confederado. Y el *rey de Israel* hizo con él alianza, y lo envió.

Develación:
El Ego siempre aprovecha el mínimo consentimiento para volver a tomar poder. Subir en el carro significa que vuelve a ocupar los vehículos de la personalidad y a dirigir las acciones.

El Ego promete restituciones, aparenta bondad, ofrece pactos de conveniencia. Pero toda alianza con el yo es traición al Ser. El rey de Israel, al aceptar la alianza, cae en error, porque asegura la supervivencia del enemigo interno.

Mensaje:

35 Entonces un varón de los hijos de los profetas dijo a su compañero por palabra de Dios: Hiéreme ahora. Mas el
otro varón no quiso herirle.
36 Y él le dijo: Por cuanto no has obedecido a la palabra del SEÑOR, he aquí en apartándote de mí, te herirá *un*
león. Y cuando se apartó de él, le topó un león, y le hirió.

Develación:
El hijo de profeta pide ser herido para dar testimonio profético. Esto es símbolo del sacrificio consciente: la herida representa la marca de la verdad. Quien rehúsa participar de este acto, quien no obedece, rechaza la prueba iniciática.

La desobediencia a la voz interior trae siempre el castigo. El león es la fuerza del Karma, el poder del Logos Solar que ajusticia. Quien no obedece al mandato divino cae inevitablemente bajo la ley.

Mensaje:

37 Luego se encontró con otro varón, y le dijo: Hiéreme ahora. Y el hombre le dio un golpe, y le hizo una herida.
38 Y el profeta se fue, y se puso delante del rey en el camino, y se disfrazó con un velo sobre los ojos.

Develación:
El segundo varón comprendió y obedeció. La herida simboliza la participación en el Misterio, la aceptación del sacrificio que revela la palabra oculta.

El profeta velado representa a la Sabiduría oculta, al Misterio que se oculta a los ojos profanos. El camino es la vida misma. Allí el profeta, disfrazado, espera al rey para revelarle la verdad que no quiso ver.

Mensaje:

39 Y cuando el rey pasaba, él dio voces al rey, y dijo: Tu siervo salió entre la tropa; y he aquí apartándose uno, me trajo un hombre, diciendo: Guarda a este hombre, y si llegare a faltar, tu vida será por la suya, o pagarás un talento de plata.
40 Y cuando tu siervo estaba ocupado a una parte y a otra, él desapareció. Entonces el rey de Israel le dijo: Esa será tu sentencia; tú la has

pronunciado.

Develación:
El profeta, disfrazado de siervo, representa la conciencia que acusa. El hombre que debía guardarse es el Ego (Ben-adad), al cual no se le debía dejar escapar. La advertencia es clara: si se le suelta, la vida del iniciado se compromete; la deuda kármica debe pagarse.

El descuido, la distracción en la obra interior, permite que el Ego escape. Cada yo que se pierde de vista se convierte en verdugo del alma. El mismo iniciado reconoce su sentencia, pues no puede alegar ignorancia ante la Ley.

Mensaje:

41 Entonces él *se* quitó presto el velo de sobre sus ojos,
y el rey de Israel conoció que era de los profetas.
42 Y él le dijo: Así dijo el SEÑOR: Por cuanto
soltaste de la mano del varón de mi anatema, tu vida
será por la suya, y tu pueblo por el suyo.
43 Y el rey de Israel se fue a su casa triste y
enojado, y llegó a Samaria.

Develación:
Cuando la verdad se revela, el disfraz se cae. El profeta sin velo es la Voz del Ser, que se muestra con toda su crudeza ante la conciencia. El rey de Israel reconoce que no se trataba de una historia cualquiera, sino de un juicio divino.

El anatema es el Ego condenado a muerte espiritual. Dejarlo vivir es pactar con la perdición. Por eso la sentencia es inexorable: el iniciado que libera al yo se condena a sí mismo y arrastra consigo a sus valores anímicos.

El remordimiento y la frustración son el resultado de la desobediencia a la Ley interna. El alma se retira a Samaria, estado de confusión psíquica, sin la claridad de la obediencia al Ser.

Mensaje:

CAPÍTULO 21

1 Pasados estos negocios, aconteció que Nabot de
Jezreel tenía en Jezreel una viña junto al palacio de
Acab rey de Samaria.
2 Y Acab habló a Nabot, diciendo: Dame tu
viña para un huerto de legumbres, porque está
cercana, junto a mi casa, y *yo* te daré por ella
otra viña mejor que ésta; o si mejor te pareciere,
te pagaré su valor en dinero.

Develación:
Nabot representa la fidelidad al Ser. Su viña es el campo de trabajo interior, la herencia espiritual de los padres. Acab, el egoísta rey de Samaria, simboliza la mente profana que codicia ese viñedo para fines inferiores.

El ego busca cambiar el tesoro espiritual por lo material. Quiere reducir el viñedo sagrado, la obra de la transmutación, a un huerto de legumbres, es decir, a simples satisfacciones terrenales. Ofrece cambio o dinero, símbolo de la falsa compensación mundana.

Mensaje:

3 Y Nabot respondió a Acab: Guárdeme el SEÑOR de
que *yo* te dé a ti la heredad de mis padres.
4 Y vino Acab a su casa triste y enojado, por la
palabra que Nabot de Jezreel le había respondido,
diciendo: No te daré la heredad de mis padres. Y se
acostó en su cama, y volvió su rostro, y no comió
pan.

Develación:
El alma fiel se niega a entregar la viña, pues comprende que es herencia de los padres, es decir, patrimonio del Espíritu, legado de las jerarquías divinas. No puede venderse ni cambiarse por cosas de este mundo.

El Ego, frustrado, se irrita cuando no consigue satisfacer sus caprichos. La tristeza y el enojo de Acab son la expresión de la mente animal que no puede dominar al alma fiel. Su no comer pan simboliza la falta de alimento espiritual en el estado de rebeldía.

Mensaje:

5 Y vino a él su mujer Jezabel, y le dijo: ¿Por qué está
tan triste tu espíritu, y no comes pan?
6 Y él respondió: Porque hablé con Nabot de
Jezreel, y le dije que me diera su viña por
dinero, o que, si más quería, le daría *otra*
viña por ella; y él respondió: *Yo* no te daré
mi viña.

Develación:
Jezabel, la falsa sacerdotisa, representa la energía sexual degenerada, la pasión desbordada. Ella siempre incita al ego a obtener lo que desea por medios ilícitos. Pregunta con ironía, queriendo despertar la ambición dormida de Acab.

Acab confiesa su frustración: la mente quiere comprar lo que no es vendible. La viña de Nabot, símbolo del trabajo del Ser, no puede obtenerse mediante trueque ni con dinero. Solo se conquista con sacrificio y fidelidad al Espíritu.

Mensaje:

7 Y su mujer Jezabel le dijo: ¿Eres tú ahora rey sobre
Israel? Levántate, y come pan, y alégrate; yo te daré
la viña de Nabot de Jezreel.
8 Entonces ella escribió cartas en nombre
de Acab, y las selló con su anillo y las
envió a los ancianos y a los principales que
moraban en su ciudad con Nabot.

Develación:
Jezabel incita con soberbia y lujuria: "¿no eres tú rey?". Así la pasión sexual en su aspecto negativo siempre convence a la mente débil para violentar la Ley. Ella promete conseguir la viña por medios de traición y crimen.

Jezabel usurpa el poder del rey y actúa en su nombre: la pasión se apodera de la mente y dirige la voluntad. Las cartas selladas representan decretos internos falsificados: órdenes que van contra el Ser, pero llevan el sello del ego.

Mensaje:

9 Y las cartas que escribió decían así: Proclamad
ayuno, y poned a Nabot a la cabecera del pueblo;
10 y poned dos hombres perversos delante de él,
que atestigüen contra él, y digan: Tú has
blasfemado a Dios y al rey. Y entonces sacadlo, y
apedreadlo, *para que* muera.

Develación:
El ayuno aquí es falso, símbolo de la hipocresía religiosa. Se proclama apariencia de santidad mientras se prepara el crimen. Nabot representa al justo, al iniciado que guarda la heredad interior, la viña del Ser. Sentarlo a la cabecera del pueblo significa colocarlo en el centro del juicio público, como se hace con todo mártir de la Verdad.

Los dos hombres perversos son los falsos testigos, símbolos del Yo psicológico que acusa injustamente al alma. La blasfemia que le imputan es mentira, pues el iniciado no niega a Dios, sino que lo afirma con su vida. Apedrearlo significa el asesinato del justo mediante la violencia de las pasiones colectivas.

Mensaje:

11 Y los de su ciudad, los ancianos y los principales
que moraban en su ciudad, lo hicieron como Jezabel
les mandó, conforme a lo escrito en las cartas que
ella les había enviado.
12 Y promulgaron ayuno, y asentaron a Nabot a la
cabecera del pueblo.

Develación:
Los ancianos y principales son los valores caducos de la sociedad, las tradiciones degeneradas que obedecen ciegamente a Jezabel, símbolo del egoísmo y la lujuria. Ellos representan la complicidad de las autoridades humanas con el delito.

El ayuno repetido muestra la falsificación de lo sagrado. Nabot en la cabecera simboliza al alma expuesta al escarnio y la condena injusta de la multitud inconsciente.

Mensaje:

13 Vinieron entonces dos hombres perversos, y se
sentaron delante de él; y aquellos hombres de
Belial atestiguaron contra Nabot delante del
pueblo, diciendo: Nabot ha blasfemado a Dios y al
rey. Y lo sacaron fuera de la ciudad, y lo
apedrearon con piedras, y murió.
14 Después enviaron a decir a Jezabel: Nabot ha sido
apedreado y *ha* muerto.

Develación:
Belial es el demonio de la perversidad, reflejo del ego humano. Los falsos testimonios son la calumnia que destruye al justo. Sacarlo fuera de la ciudad significa excluirlo de la comunidad, marginar al alma pura. La lapidación es la violencia de los yoes que matan la semilla del Ser en nosotros.

El mensaje a Jezabel es la consumación de la obra tenebrosa: el ego triunfando sobre la virtud, creyéndose dueño de la heredad.

Mensaje:

15 Y cuando Jezabel oyó que Nabot había sido
apedreado y muerto, dijo a Acab: Levántate y
posee la viña de Nabot de Jezreel, que no te la
quiso dar por dinero; porque Nabot no vive,
sino que es muerto.
16 Y oyendo Acab que Nabot era muerto, se
levantó para descender a la viña de Nabot de
Jezreel, para tomar posesión de ella.

Develación:
Jezabel impulsa a Acab, símbolo del yo animal, a apoderarse de la viña, es decir, del poder espiritual del alma. Nabot no quiso venderla porque la herencia divina no se negocia con dinero. Su muerte significa el aparente triunfo de la materia sobre el espíritu.

El yo desciende, toma lo que no le pertenece. El descenso a la viña es la profanación del templo interior, la apropiación de lo sagrado por la codicia.

Mensaje:

17 Entonces vino palabra del SEÑOR a Elías tisbita,
diciendo:
18 Levántate, desciende a encontrarte con Acab
rey de Israel, que *está* en Samaria; he aquí él está

en la viña de Nabot, a la cual ha descendido para tomar posesión de ella.

Develación:
La voz del Ser nunca calla. Ante la injusticia, desciende el Verbo divino sobre el profeta, el Maestro interno que denuncia la corrupción.

Elías representa al Íntimo, la conciencia iluminada que enfrenta al ego. El descenso a la viña indica el acto de usurpación espiritual que debe ser señalado. El profeta es enviado a desenmascarar la codicia del rey.

Mensaje:

19 Y le hablarás, diciendo: Así dijo el SEÑOR: ¿No
mataste y también has poseído? Y tornarás a
hablarle, diciendo: Así dijo el SEÑOR: En el mismo
lugar donde lamieron los perros la sangre de Nabot,
los perros lamerán también tu sangre, la tuya misma.
20 Y Acab dijo a Elías: ¿Me has hallado, enemigo
mío? Y él respondió: Te he encontrado, porque te
has vendido a mal hacer delante del SEÑOR,

Develación:
El crimen de Acab es doble: quitar la vida y arrebatar la herencia. La sentencia divina es ley de Karma: lo que se hace se recibe. Los perros representan los instintos bajos, que al final devoran también al mismo criminal.

El ego teme y odia a la conciencia, por eso llama "enemigo" al profeta. Elías lo desenmascara: venderse al mal es prostituir el alma, entregarse voluntariamente al abismo.

Mensaje:

21 he aquí yo traigo mal sobre ti, y barreré tu
posteridad, y talaré de Acab todo meante a la pared,
al guardado y al quedado en Israel.
22 Y *yo* pondré tu casa como la casa de
Jeroboam hijo de Nabat, y como la casa de
Baasa hijo de Ahías; por la provocación con
que me provocaste a ira, y con que has hecho
pecar a Israel.

Develación: El mal que anuncia el Señor es el Karma inexorable. "Barrer la posteridad" significa cortar la continuidad de los yoes que se transmiten de generación en generación dentro del alma. "Todo meante a la pared" alude a las fuerzas animales, instintos sexuales degenerados que deben ser talados para que el alma pueda liberarse.

La "casa" es símbolo del trabajo interno. Cuando el hombre se entrega a la idolatría interior —es decir, al culto de los yoes— su casa se convierte en ruina espiritual, semejante a la de Jeroboam y Baasa, que representan la degeneración de la conciencia y la traición a la Ley.

Mensaje:

23 De Jezabel también ha hablado el SEÑOR,
diciendo: Los perros comerán a Jezabel en la
barbacana de Jezreel.
24 El que de Acab fuere muerto en la
ciudad, *los* perros le comerán; y el que
fuere muerto en el campo, lo comerán las
aves del cielo.

Develación: Jezabel simboliza la falsa sacerdotisa interior, la prostitución del alma por medio de la lujuria y la hechicería. Que los perros la devoren significa que las fuerzas instintivas, los agregados animales, terminan tragándose y desintegrando a esa energía mal dirigida.

La ciudad representa la vida social, y el campo la vida natural. Allí donde muere el alma atrapada en los yoes, los perros (instintos) y las aves del cielo (fuerzas psíquicas adversas) devoran la esencia, dispersándola en el ciclo de la naturaleza.

Mensaje:

25 (A la verdad ninguno fue como Acab, que
se vendió a hacer lo malo delante de los ojos
del SEÑOR; porque Jezabel su mujer lo
incitaba.
26 El fue en gran manera abominable,
caminando en pos de los ídolos, conforme a
todo lo que hicieron los amorreos, a los
cuales lanzó el SEÑOR delante de los hijos
de Israel).

Develación: Acab es el alma que se "vende" a los yoes, que traiciona al Ser. Jezabel, la falsa sacerdotisa interior, es la mente inferior que impulsa siempre hacia la degeneración.

Los amorreos representan los defectos psicológicos ancestrales. El alma que sigue sus caminos se sumerge en abominación, adorando ídolos, es decir, a los yoes y pasiones internas.

Mensaje:

27 Y acaeció cuando Acab oyó estas palabras,
que rasgó sus vestidos, y puso cilicio sobre su
carne, y ayunó, y durmió en cilicio, y anduvo
humillado.
28 Entonces vino palabra del SEÑOR a Elías tisbita,
diciendo:
29 ¿No has visto como Acab se ha humillado
delante de mí? Pues por cuanto se ha humillado
delante de mí, no traeré el mal en sus días; en

los días de su hijo traeré el mal sobre su casa.

Develación: Rasgar los vestidos es símbolo de arrepentimiento, de desnudar la propia falsedad. El cilicio y el ayuno representan penitencia y disciplina interior. La humillación es el reconocimiento de la propia nada ante lo divino.

Elías es la voz del Íntimo, el fuego solar que revela al alma la voluntad del Padre.

La Ley es misericordiosa con quien se arrepiente, pero el Karma no desaparece: se pospone y se cumple en los ciclos siguientes. "En los días de su hijo" significa en futuras existencias, donde el alma deberá pagar lo que quedó pendiente.

Mensaje:

CAPÍTULO 22

1 Reposaron tres años sin guerra entre los sirios e
Israel.
2 Y aconteció al tercer año, que Josafat rey de Judá
descendió al rey de Israel.

Develación: Tres años simbolizan un periodo de aparente paz en el trabajo interno, donde los yoes se ocultan en la profundidad. Pero la lucha retorna, pues la guerra psicológica nunca cesa hasta la liberación final.

Josafat (el alma que busca la justicia) desciende al rey de Israel (el alma caída). La conciencia luminosa se mezcla con la conciencia oscurecida para enseñarle el camino, pero también corre el peligro de ser arrastrada.

Mensaje:

3 Y el rey de Israel dijo a sus siervos: ¿No sabéis
que es nuestra Ramot de Galaad? Y nosotros
estamos quedados a tomarla de mano del rey de
Siria.
4 Y dijo a Josafat: ¿Quieres venir conmigo a
pelear contra Ramot de Galaad? Y Josafat
respondió al rey de Israel: Como yo, así tú; y
como mi pueblo, así tu pueblo; y como mis
caballos, tus caballos.

Develación: Ramot de Galaad representa una fortaleza interior, una virtud perdida. El rey de Israel, simbolizando el yo, se lamenta de que esa fuerza esté en manos del enemigo (los sirios, representación de los defectos).

Aquí se muestra el peligro del alma justa cuando se une al yo. "Como yo, así tú" es la voz de la falsa unidad, la mezcla de lo superior con lo inferior. El iniciado debe discernir, pues no se puede servir a dos señores: al Ser y al Ego al mismo tiempo.

Mensaje:

5 Y dijo luego Josafat al rey de Israel: Yo te ruego que
consultes hoy la palabra del SEÑOR.
6 Entonces el rey de Israel juntó los profetas, como
cuatrocientos varones, a los cuales dijo: ¿Iré a la
guerra contra Ramot de Galaad, o la dejaré? Y ellos
dijeron: Sube; porque el Señor *la* entregará en mano
del rey.

Develación:
Josafat representa al Alma Humana que anhela la guía del Íntimo. No quiere actuar por la mera política ni por conveniencia personal, sino que busca la voz del Ser. Aquí se nos enseña que todo paso decisivo en la vida debe estar iluminado por la Palabra interior, por la Voz del Silencio que emana del Espíritu.

Los cuatrocientos falsos profetas son los agregados psicológicos, las voces del ego, que siempre aconsejan lo cómodo, lo halagador, lo que engrandece el orgullo. El yo pluralizado se disfraza de "profeta", pero solo aconseja caminos de perdición.

Mensaje:

7 Y dijo Josafat: ¿Hay aún aquí algún profeta del
SEÑOR, por el cual consultemos?
8 Y el rey de Israel respondió a Josafat: Aun *hay* un
varón por el cual podríamos consultar al SEÑOR,
Micaías, hijo de Imla; mas yo le aborrezco porque
nunca me profetiza bien, sino solamente mal. Y
Josafat dijo: No hable el rey así.

Develación:
El Alma Humana percibe que la multitud de voces no es la voz del Ser. Intuye que la verdadera guía no viene del ego colectivo, sino del Profeta interior, del Espíritu Santo que revela la Voluntad del Padre.

El rey de Israel simboliza la personalidad, que detesta al verdadero profeta (el Ser, la Conciencia) porque no halaga sus deseos, sino que denuncia sus errores. La personalidad, guiada por el ego, rechaza siempre la voz del Íntimo porque contradice sus pasiones. Josafat, en cambio, defiende la verdad aunque duela.

Mensaje:

9 Entonces el rey de Israel llamó a un eunuco, y le dijo:
trae presto a Micaías hijo de Imla.
10 Y el rey de Israel y Josafat rey de Judá estaban
sentados cada uno en su silla, vestidos de sus ropas
reales, en la plaza junto a la entrada de la puerta de
Samaria; y todos los profetas profetizaban delante
de ellos.

Develación:
El eunuco, incapaz de engendrar, representa la mente sin la fuerza creadora transmutada. El llamado a Micaías es la invocación formal de la Conciencia, pero hecha sin amor ni veneración, solo por conveniencia y protocolo.

Las "ropas reales" son la apariencia externa, las máscaras sociales, con las que la personalidad se engalana. Están en la puerta de Samaria, símbolo de las puertas del entendimiento, pero allí se presentan las voces falsas del ego, que siempre buscan impresionar y convencer con multitud de palabras.

Mensaje:

11 Y Sedequías hijo de Quenaana se había
hecho *unos* cuernos de hierro, y dijo: Así
dijo el SEÑOR: Con éstos acornearás a los
sirios hasta acabarlos.
12 Y todos los profetas profetizaban de la misma
manera, diciendo: Sube a Ramot de Galaad, y serás
prosperado; que el SEÑOR la dará en mano del
rey.

Develación:
Sedequías representa al yo de la violencia y la soberbia. Los cuernos de hierro simbolizan el orgullo animal que embiste y destruye. Pretende hablar en nombre de Dios, pero en realidad es la voz del ego disfrazado de profecía.

El ego es plural, pero habla con una sola intención: halagar a la personalidad y fortalecer sus deseos. Todos los yoes se unen cuando se trata de justificar la guerra interior contra la Ley Divina.

Mensaje:

13 Y el mensajero que había ido a llamar a
Micaías, le habló, diciendo: He aquí las palabras
de los profetas a una boca *anuncian* al rey bien;
sea ahora tu palabra conforme a la palabra de
alguno de ellos, y anuncia bien.
14 Y Micaías respondió: Vive el SEÑOR, que todo lo
que el SEÑOR me hablare, eso diré.

Develación:
El mensajero refleja la presión social, la tentación de conformarse, de hablar como todos hablan. Aquí vemos el peligro de la imitación y de la falsa diplomacia que calla la verdad para agradar al mundo.

El verdadero profeta no se vende ni se alquila. El alma que escucha al Íntimo solo transmite lo que el Espíritu dice, sin añadir ni quitar. Esa es la fidelidad absoluta a la Verdad interior.

Mensaje:

15 Vino, *pues*, al rey, y el rey le dijo:
Micaías, ¿iremos a pelear contra Ramot de
Galaad, o la dejaremos? Y él respondió:
Sube, que serás prosperado, y el SEÑOR la
entregará en mano del rey.
16 Y el rey le dijo: ¿Hasta cuántas veces he de
conjurarte que no me digas sino la verdad en el
nombre del SEÑOR?

Develación:
Aquí Micaías, con ironía, imita a los falsos profetas para poner a prueba al rey. El iniciado muchas veces utiliza el espejo de la palabra para que la personalidad se confronte consigo misma.

La personalidad sospecha que no oye la verdad, y aunque detesta la palabra auténtica, en el fondo sabe que necesita escucharla. Así también nosotros, aunque no queramos, sentimos que solo la Voz del Ser puede guiarnos fuera del error.

Mensaje:

17 Entonces él dijo: *Yo* vi a todo Israel esparcido
por los montes, como ovejas que no tienen
pastor; y el SEÑOR dijo: Estos no tienen señor:
vuélvase cada uno a su casa en paz.
18 Y el rey de Israel dijo a Josafat: ¿No te lo había
yo dicho? Ninguna cosa buena profetizará él
acerca de mí, sino solamente mal.

Develación:
Israel representa a las múltiples partes del alma, dispersas, sin guía interior. Cuando la Conciencia no está gobernada por el Ser, el hombre anda como oveja sin pastor, extraviado entre sus yoes. El mandato divino es retirarse de la guerra, es decir, dejar la violencia psicológica y buscar la paz interior.

La personalidad se ofende cuando escucha la verdad. El ego califica de "malas noticias" toda advertencia del Ser, porque desbarata sus ilusiones. Sin embargo, lo que llama "mal" no es sino el diagnóstico exacto de su estado interior.

Mensaje:

19 Entonces él dijo: Oye, pues, palabra del
SEÑOR: *Yo* vi al SEÑOR sentado en su trono, y
todo el ejército de los cielos estaba junto a él, a
su diestra y a su siniestra.
20 Y el SEÑOR dijo: ¿Quién inducirá a
Acab, para que suba y caiga en Ramot de
Galaad? Y uno decía de una manera; y otro
decía de otra.

Develación:

El trono es el símbolo del Anciano de los Días, el Padre interno, rodeado de sus jerarquías divinas. La diestra representa la misericordia, la siniestra la justicia. Toda acción humana se evalúa ante esa balanza eterna.

Acab simboliza al yo obstinado que no escucha la voz del Ser. La Ley Divina, viendo su terquedad, permite que la misma fuerza de sus errores lo precipite a la ruina. El karma se cumple por múltiples medios, incluso por la propia inclinación del ego.

Mensaje:

21 Y salió un espíritu, y se puso delante del SEÑOR, y
dijo: Yo le induciré. Y el SEÑOR le dijo: ¿De qué
manera?
22 Y él dijo: *Yo* saldré, y seré espíritu de
mentira en boca de todos sus profetas. Y él
dijo: Le inducirás, y aun prevalecerás; sal
pues, y hazlo así.

Develación:
Ese espíritu es la proyección de la mente engañosa. Dios, que respeta el libre albedrío, autoriza que Acab siga la voz de su propio autoengaño para que coseche lo que ha sembrado.

La mentira colectiva es la voz del ego disfrazada de profecía. El Señor permite que el error triunfe momentáneamente, para que la personalidad que se obstina en sus pasiones reciba el fruto amargo de sus decisiones.

Mensaje:

23 Y ahora, he aquí el SEÑOR ha puesto espíritu
de mentira en la boca de todos éstos tus profetas, y
el SEÑOR ha decretado mal acerca de ti.
24 Entonces se acercó Sedequías hijo de
Quenaana, e hirió a Micaías en la mejilla,
diciendo: ¿Por dónde se fue de mí el espíritu del
SEÑOR para hablarte a ti?

Develación:
Micaías revela que los falsos profetas no hablan por inspiración divina, sino por el engaño interior. El "mal decretado" no es un capricho, sino el resultado de la Ley de Causa y Efecto.

El ego de la soberbia golpea a la Verdad. Quien se cree inspirado reacciona con violencia contra el verdadero profeta, porque no soporta verse desenmascarado.

Mensaje:

25 Y Micaías respondió: He aquí tú lo verás
en aquel día, cuando te irás metiendo de
cámara en cámara por esconderte.
26 Entonces el rey de Israel dijo: Toma a Micaías, y
llévalo a Amón gobernador de la ciudad, y a Joas
hijo del rey;
27 y dirás: Así dijo el rey: Echad a éste en la
cárcel, y mantenedle con pan de angustia y con
agua de angustia, hasta que yo vuelva en paz.

Develación:
El iniciado anuncia que la hora del caos llegará. El yo altanero será reducido al miedo, huyendo y escondiéndose de su propio destino. Lo que hoy niega, mañana lo confirmará con su sufrimiento.

El ego-personalidad busca encarcelar la Conciencia. Quiere silenciar al profeta interior, relegarlo a la prisión del olvido, alimentándolo solo con angustias. El "volver en paz" es la ilusión de la personalidad, que piensa escapar del destino sin pagar sus deudas.

Mensaje:

28 Y dijo Micaías: Si llegares a volver en paz, el
SEÑOR no ha hablado por mí. En seguida dijo:
Oíd, pueblos todos.
29 Así subió el rey de Israel con Josafat rey de Judá a
Ramot de Galaad.

Develación:
La palabra del profeta es categórica: la guerra interior del ego no terminará en paz. La advertencia no es solo para Acab, sino para todos los pueblos internos del alma, es decir, los múltiples yoes que habitan en nosotros.

La personalidad arrastra consigo al Alma Humana hacia la batalla. Esto nos muestra el peligro de unirnos a la mente mundana: terminamos involucrados en luchas que no nos corresponden.

Mensaje:

30 Y el rey de Israel dijo a Josafat: Yo me
disfrazaré, y *así* entraré en la batalla; y tú vístete tus
vestidos. Y el rey de Israel se disfrazó, y entró en la
batalla.
31 Mas el rey de Siria había mandado a sus treinta
y dos capitanes de los carros, diciendo: No peleéis
vosotros ni con grande ni con chico, sino contra el
rey de Israel.

Develación:
El disfraz simboliza la falsedad de la personalidad, que pretende engañar a la Ley escondiéndose tras apariencias. Pero ningún disfraz puede ocultar al ego ante la Justicia Divina.

La Ley del Karma va directa contra la causa, no contra los inocentes. La sentencia está dirigida al ego

principal, al rey falso que gobierna en nosotros.

Mensaje:

32 Y cuando los capitanes de los carros vieron a
Josafat, dijeron: Ciertamente este es el rey de
Israel; y vinieron contra él para pelear con él;
mas el rey Josafat gritó.
33 Viendo *entonces* los capitanes de los carros que no
era el rey de Israel, se apartaron de él.

Develación:
La personalidad puede confundir a la Ley y hacer que el Alma Humana reciba golpes que no le corresponden. Pero el grito de Josafat es la súplica interior, la oración profunda que invoca al Ser. Esa súplica detiene la catástrofe.

La Ley del Karma no se equivoca. Reconoció que Josafat no era el culpable, y se apartó de él. Así también, cuando el Alma Humana clama al Ser, la Justicia Divina distingue entre el inocente y el responsable verdadero.

Mensaje:

34 Mas un varón disparando su arco en su
perfección, hirió al rey de Israel por entre las
junturas y las corazas; por lo que dijo él a su
carretero: Da la vuelta, y sácame del campo, que
estoy herido.
35 La batalla había arreciado aquel día, y el
rey estuvo en su carro delante de los sirios, y a
la tarde murió; y la sangre de la herida corría
por el seno del carro.

Develación:
Un "varón disparando su arco en su perfección" es símbolo del Karma exacto. Ninguna coraza de la personalidad puede resistir la flecha de la Justicia Divina. La herida entre las junturas significa que el ego siempre tiene un punto vulnerable por donde la Ley lo hiere.

La tarde simboliza el ocaso de la vida. Acab, que representa el yo obstinado, muere en plena lucha, mostrando que el ego no puede sostenerse eternamente. La sangre en el carro refleja la desintegración final de la falsa realeza del yo.

Mensaje:

36 Y a *la* puesta del sol salió un pregón por el campo,
diciendo: ¡Cada uno a su ciudad, y cada cual a su
tierra!
37 Murió, pues, el rey, y fue traído a Samaria; y
sepultaron al rey en Samaria.

Develación:
La puesta del sol es el fin del ciclo. El pregón simboliza la voz de la Ley ordenando el retorno de cada alma a su destino, a su propia "tierra", es decir, a las consecuencias de sus actos.

El ego-personalidad siempre tiene su final en la tumba. Samaria, símbolo de la mente mezclada con idolatría, recibe el cadáver del yo que se negó a escuchar al Ser.

Mensaje:

38 Y lavaron el carro en el estanque de
Samaria; lavaron también sus armas; y los
perros lamieron su sangre, conforme a la
palabra del SEÑOR que había hablado.
39 Lo demás de los hechos de Acab, y todas las
cosas que hizo, y la casa de marfil que edificó, y
todas las ciudades que edificó, ¿no está todo escrito
en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

Develación:
La sangre es el símbolo de la vida gastada en vanidades. Los perros, emblema de lo instintivo y lo profano, lamen esa sangre, cumpliéndose así la profecía. Todo ego que resiste al Espíritu termina en la corrupción.

Las obras del ego, por grandes que parezcan, quedan registradas en los "libros de la memoria cósmica", es decir, en los archivos akáshicos. Nada se pierde, todo queda escrito en la Ley.

Mensaje:

40 Y durmió Acab con sus padres, y reinó en su lugar
Ocozías su hijo.
41 Y Josafat hijo de Asa comenzó a reinar sobre Judá
en el cuarto año de Acab rey de Israel.

Develación:
El yo muere, pero la herencia kármica continúa en nuevas formas, simbolizadas en Ocozías. Mientras no se elimine la raíz del ego, sus hijos —nuevos yoes— ocuparán el trono de la psiquis.

Josafat representa al Alma Humana que, a pesar de haber sido tentada por la personalidad, se mantiene en la línea de la rectitud. Su reinado inicia cuando el ego ya va hacia su ocaso.

Mensaje:

42 Y era Josafat de treinta y cinco años cuando
comenzó a reinar, y reinó veinticinco años en
Jerusalén. El nombre de su madre *fue* Azuba hija de
Silhi.
43 Y anduvo en todo el camino de Asa su padre,
sin declinar de él, haciendo lo recto en los ojos
del SEÑOR. Con todo eso, los altos no fueron

quitados; porque aún el pueblo sacrificaba, y quemaba incienso en los altos.

Develación:
Los números son simbólicos: treinta y cinco (3+5=8) alude a las pruebas de la Iniciación, y veinticinco (2+5=7) al trabajo con las siete virtudes y los siete defectos. Jerusalén es la ciudad interior, el corazón iluminado. La madre Azuba representa la sustancia anímica de la que nace la virtud.

Josafat se mantuvo fiel a la Ley, pero aún toleraba restos de idolatría: "los altos" son los viejos hábitos psicológicos, los rincones del ego que todavía reciben culto. El iniciado puede avanzar, pero mientras existan yoes sin eliminar, la idolatría interior persiste.

Mensaje:

44 Y Josafat hizo paz con el rey de Israel.
45 Lo demás de los hechos de Josafat, y sus valentías, y las guerras que hizo, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

Develación:
El Alma Humana, buscando conciliación, se une en paz con la personalidad. Esto es un error sutil: no debe haber paz entre el Alma y el ego, sino guerra a muerte para liberar la Conciencia.

Las obras del Alma Humana también quedan registradas en la memoria cósmica. La valentía es el esfuerzo por vencer al ego, y las guerras son las luchas internas contra los yoes.

Mensaje:

46 Barrió también de la tierra el resto de los sodomitas
que habían quedado en el tiempo de su padre Asa.
47 No *había entonces* rey en Edom; presidente *había en lugar de* rey.

Develación:
Esto simboliza la eliminación de ciertos yoes lujuriosos. El iniciado debe barrer de su psiquis toda degeneración sexual, pues solo así puede avanzar en el camino de la castidad científica.

Edom representa a las pasiones animales. El hecho de que no hubiera rey, sino solo presidente, indica que la fuerza animal aún existía, aunque debilitada. El Alma debe vigilar para que esa energía no vuelva a tomar el trono.

Mensaje:

48 Había hecho Josafat navíos en Tarsis,
los cuales habían de ir a Ofir por oro;
mas no fueron, porque se rompieron en
Ezión-geber.

Develación:
Los navíos son proyectos espirituales. Ofir, el oro, representa la sabiduría y la alquimia interna. Pero los navíos se rompen: esto indica que ciertos intentos de la obra no fructificaron por falta de perfección en el trabajo con las energías creadoras (Ezión-geber, el lugar de la ruptura). El camino del Iniciado está lleno de proyectos fallidos que enseñan humildad y perseverancia.

Mensaje:

49 Entonces Ocozías hijo de Acab dijo a
Josafat: Vayan mis siervos con los tuyos en los
navíos. Mas Josafat no quiso.
50 Y durmió Josafat con sus padres, y fue
sepultado con sus padres en la ciudad de David su
padre; y en su lugar reinó Joram su hijo.

Develación:
El ego de Ocozías, heredado de Acab, busca asociarse con el alma recta (Josafat), pretendiendo mezclar lo profano con lo sagrado. Pero la conciencia (Josafat) no puede unir sus fuerzas con el yo animal en las obras del mar de la vida. La gnosis rechaza esa alianza.

Josafat representa un ciclo de rectitud en el alma. "Dormir con sus padres" es retornar a los mundos internos, a las esencias de sus antepasados. El reinado de Joram marca el ingreso de nuevas pruebas, porque toda virtud consolidada debe ser continuada por nuevas encarnaciones y trabajos.

Mensaje:

51 Y Ocozías hijo de Acab comenzó a reinar
sobre Israel en Samaria, el año diecisiete de
Josafat rey de Judá; y reinó dos años sobre
Israel.
52 E hizo lo malo en los ojos del SEÑOR, y
anduvo en el camino de su padre, y en el camino
de su madre, y en el camino de Jeroboam hijo de
Nabat, que hizo pecar a Israel;
53 porque sirvió a Baal, y lo adoró, y provocó
a ira al SEÑOR Dios de Israel, conforme a
todas las cosas que su padre había hecho.

Develación:
Ocozías simboliza el ego heredado del padre y la madre (Acab y Jezabel). Su reinado es corto, porque todo defecto tiene su tiempo limitado antes de ser juzgado por la Ley. El número dos es polaridad: fuerzas negativas que gobiernan al hombre carnal.

El alma que sigue la herencia psicológica de sus padres y la senda torcida de Jeroboam (el culto a los

ídolos interiores) repite la rueda del karma. Lo malo ante los ojos del Señor no es solo la idolatría externa, sino el culto al ego, al deseo, a las pasiones.

Baal es símbolo del fuego sexual usado en la fornicación, en la degeneración. Quien lo sirve, adora la caída. Provocar a ira al Señor significa que la Ley Divina se activa contra el infractor, porque todo uso erróneo de la energía sexual trae consecuencias.

Mensaje:

2 REYES

CAPÍTULO 1

1 Después de la muerte de Acab, Moab se rebeló contra
Israel.
2 Y Ocozías cayó por las celosías de una sala *de la*
casa que *tenía* en Samaria; y estando enfermo envió
mensajeros, y les dijo: Id, y consultad a Baal-zebub
dios de Ecrón, si tengo de sanar de esta mi
enfermedad.

Develación:
Moab representa los yoes de la lujuria y de la carne, que se rebelan contra Israel (la conciencia) cuando muere Acab (el ego dominante). La muerte de un defecto mayor hace que otros surjan para ocupar su lugar.

El ego siempre cae por las "celosías" de la mente sensual, y luego enferma el alma. Consultar a Baal-zebub es acudir a las fuerzas negras, a la magia negativa, a la mente materialista, buscando sanar lo que solo la divinidad interior puede curar.

Mensaje:

3 Entonces el ángel del SEÑOR habló a Elías
tisbita, diciendo: Levántate, y sube a encontrarte
con los mensajeros del rey de Samaria, y les dirás:
¿No hay Dios en Israel, que vosotros vais a
consultar a Baal-zebub dios de Ecrón?
4 Por tanto así dijo el SEÑOR: Del lecho en que
subiste no descenderás, antes morirás ciertamente. Y
Elías se fue.

Develación:
El ángel del Señor es la voz de la conciencia superior. Elías representa al iniciado que debe enfrentarse a los mensajeros del ego, mostrando que dentro de nosotros está el Dios viviente, y no es necesario consultar a las potencias tenebrosas de la mente.

El lecho simboliza el cuerpo físico y el lecho de la enfermedad kármica. El que busca a Baal-zebub muere en sus pasiones. No descender del lecho significa que el alma no sanará ni retornará a la pureza, sino que será consumida por la enfermedad de sus pecados.

Mensaje:

5 Y cuando los mensajeros se volvieron al rey, él les
dijo: ¿Por qué pues os habéis vuelto?
6 Y ellos le respondieron: Encontramos un varón que
nos dijo: Id, y volveos al rey que os envió, y decidle:
Así dijo el SEÑOR: ¿No hay Dios en Israel, que tú
envías a consultar a Baal-zebub dios de Ecrón? Por
tanto, del lecho en que subiste no descenderás, antes
morirás de cierto.

Develación:
El ego se sorprende cuando la conciencia interrumpe su camino hacia la perdición. Los mensajeros (pensamientos y deseos) retornan, mostrando que la Ley divina siempre se interpone en los planes del yo animal.

Elías, símbolo del profeta interior, denuncia el pecado: buscar la solución fuera de Dios. El mensaje es claro: el alma que idolatra a la mente, a la ciencia profana o a los demonios internos, muere espiritualmente.

Mensaje:

7 Entonces él les dijo: ¿Qué hábito era el de aquel
varón que encontrasteis, y os dijo tales palabras?
8 Y ellos le respondieron: *Un* varón velloso, y
ceñía sus lomos con un cinto de cuero. Entonces él
dijo: Elías tisbita es.

Develación:
El ego quiere identificar al Maestro interior que lo reprende. Pregunta por su "hábito", es decir, busca comprender la naturaleza de esa voz que denuncia sus pecados.

El varón velloso con cinto de cuero es el asceta, el iniciado severo que trabaja en el dominio de la energía sexual. El cinto de cuero es el símbolo de la castidad, de la disciplina esotérica. Elías representa al fuego solar purificador, que siempre acusa al ego.

Mensaje:

9 Y envió *luego* a él un capitán de cincuenta con
sus cincuenta, el cual subió a él; y he aquí que él
estaba sentado en la cumbre del monte. Y él le
dijo: Varón de Dios, el rey ha dicho que
desciendas.
10 Y Elías respondió, y dijo al capitán de cincuenta:
Si yo *soy* varón de Dios, descienda fuego del cielo, y
consúmate con tus cincuenta. Y descendió fuego del
cielo, que lo consumió a él y a sus cincuenta.

Develación: El monte simboliza la altura del Ser, la

cima de la conciencia superior donde mora el profeta interior. El rey terrenal representa el ego, la mente animal que manda fuerzas (capitanes y soldados) para someter al Espíritu. El "descender" que exige el rey es el intento del yo psicológico de arrastrar al Iniciado hacia la materia, hacia lo profano.

El fuego del cielo es el fuego sagrado del Espíritu Santo, el rayo de la Justicia Divina que aniquila las huestes del ego. Los "cincuenta" representan los agregados psíquicos multiplicados que buscan dominar al hombre de Dios. Cuando el Iniciado invoca el fuego divinal, el ego queda reducido a cenizas en el mundo oculto.

Mensaje:

11 Volvió el rey a enviar a él otro capitán de
cincuenta con sus cincuenta; y le habló, y dijo:
Varón de Dios, el rey ha dicho así: Desciende
presto.
12 Y le respondió Elías, y dijo: Si yo *soy* varón de
Dios, descienda fuego del cielo, y consúmate con
tus cincuenta. Y descendió fuego del cielo, que lo
consumió a él y a sus cincuenta.

Develación: El ego es múltiple y persistente; aunque uno de sus ejércitos haya sido derrotado por el fuego interior, vuelve a la carga con nuevas formas y exigencias. El "descender presto" significa la prisa con que los yoes desean someter al alma, apartándola de la altura espiritual.

El Iniciado que permanece firme en el Ser repite la obra: invocar el fuego del cielo. No basta un solo triunfo; la muerte mística exige repetición constante, aniquilación de nuevas capas del ego. El fuego vuelve a obrar, purificando y consumiendo a los yoes reincidentes.

Mensaje:

13 Y volvió a enviar el tercer capitán de cincuenta
con sus cincuenta; y subiendo aquel tercer capitán de
cincuenta, se arrodilló delante de Elías, y le rogó,
diciendo: Varón de Dios, te ruego que sea de valor
delante de tus ojos mi vida y la vida de estos tus
cincuenta siervos.
14 He aquí ha descendido fuego del cielo, y
ha consumido los dos primeros capitanes de
cincuenta, con sus cincuenta; sea ahora mi
alma de valor delante de tus ojos.

Develación: Finalmente, la fuerza inferior se humilla ante lo superior. El tercer capitán representa aquellos yoes que, vencidos por el fuego, se rinden al Espíritu y buscan redención. Arrodillarse ante Elías es símbolo de sometimiento de la personalidad al Ser.

El alma suplica ser preservada del fuego de la destrucción, pues reconoce la supremacía del Espíritu. Aquí aparece la posibilidad de que ciertas energías, ya depuradas por la lucha interior, sean redimidas y transmutadas en luz.

Mensaje:

15 Entonces el ángel del SEÑOR dijo a Elías:
Desciende con él; no tengas miedo de él. Y él se
levantó, y descendió con él al rey.
16 Y le dijo: Así dijo el SEÑOR: Por cuanto
enviaste mensajeros a consultar a Baal-zebub dios
de Ecrón, ¿por ventura no hay Dios en Israel para
consultar en su palabra? No descenderás, por
tanto, del lecho en que subiste, antes morirás de
cierto.

Develación: Cuando el ego se ha rendido y reconoce la autoridad del Espíritu, ya no hay peligro. El Iniciado puede descender sin temor, pues no se trata de caída espiritual sino de cumplimiento de la Voluntad Divina. El ángel es la voz interior que guía en el Camino.

Consultar a Baal-zebub es símbolo de buscar soluciones en el ego, en la magia negra, en la idolatría de la mente. El lecho es el símbolo del sexo mal utilizado. Quien busca en lo inferior y desprecia al Dios interior muere espiritualmente; queda imposibilitado de levantarse hacia la vida eterna.

Mensaje:

17 Y murió conforme a la palabra del SEÑOR que
había hablado Elías; y reinó en su lugar Joram (*hijo
de Acab*), en el segundo año de Joram, hijo de
Josafat rey de Judá; porque *Ocozías* no tenía hijo.
18 Y lo demás de los hechos de Ocozías, ¿no está todo
escrito en el libro de las crónicas de los reyes de
Israel?

Develación: La palabra del profeta siempre se cumple porque es la voz del Logos. La esterilidad de Ocozías representa la esterilidad espiritual de quien sirve a Baal; no engendra obras de luz, no deja herencia de virtud.

Los registros akáshicos conservan las obras de cada alma. Nada queda oculto: toda acción, pensamiento y emoción están inscritos en los libros de la Vida.

Mensaje:

CAPÍTULO 2

1 Y aconteció que, cuando quiso el SEÑOR alzar a
Elías en el torbellino al cielo, Elías venía con Eliseo
de Gilgal.
2 Y dijo Elías a Eliseo: Quédate ahora aquí, porque
el SEÑOR me ha enviado a Bet-el. Y Eliseo dijo:

Vive el SEÑOR, y vive tu alma, que no te dejaré. Descendieron, *pues*, a Bet-el.

Develación: El torbellino es el símbolo del Espíritu que arrebata al iniciado hacia las dimensiones superiores. Elías, tras consumar la obra interior, está listo para ser elevado. Eliseo, el discípulo, lo acompaña: representa la continuidad de la enseñanza, la sucesión de la luz. Gilgal simboliza la rueda, el ciclo de la vida que llega a su culminación.

Bet-el significa "Casa de Dios", el santuario interior. El maestro prueba al discípulo, para ver si persiste o si abandona el camino. Eliseo, con fidelidad absoluta, se niega a separarse: esto es la lealtad del alma que acompaña al Espíritu hasta lo más alto del sendero.

Mensaje:

3 Y saliendo a Eliseo los hijos de los profetas que *estaban* en Bet-el, le dijeron: ¿Sabes cómo el SEÑOR quitará hoy a tu señor de tu cabeza? Y él dijo: Sí, yo lo sé; callad.
4 Y Elías le volvió a decir: Eliseo, quédate aquí ahora, porque el SEÑOR me ha enviado a Jericó. Y él dijo: Vive el SEÑOR, y vive tu alma, que no te dejaré. Vinieron, *pues*, a Jericó.

Develación:
Bet-el significa "Casa de Dios", es decir, el templo interior. Los "hijos de los profetas" son los principios anímicos que anuncian la transformación del alma. Ellos saben que Elías, el Maestro interno, será arrebatado, y preguntan a Eliseo si está consciente. Él responde que sí, pero pide silencio: la verdadera iniciación se vive en lo íntimo, en el secreto del corazón.

Elías prueba a Eliseo, como el Maestro prueba al discípulo, para ver si está dispuesto a seguir hasta el final. Jericó es símbolo de las murallas psicológicas que deben derrumbarse. Eliseo persiste y no se separa: representa la fidelidad absoluta del alma al Cristo íntimo.

Mensaje:

5 Y se acercaron a Eliseo los hijos de los profetas que *estaban* en Jericó, y le dijeron: ¿Sabes cómo el SEÑOR quitará hoy a tu señor de tu cabeza? Y él respondió: Sí, yo lo sé; callad.
6 Y Elías le dijo: Te ruego que te quedes aquí, porque el SEÑOR me ha enviado al Jordán. Y él dijo: Vive el SEÑOR, y vive tu alma, que no te dejaré. Y *así* fueron ellos ambos.

Develación:
Nuevamente los profetas anuncian el misterio. La insistencia significa que la iniciación siempre es advertida desde varios planos internos. Eliseo insiste en el silencio: el misterio de la muerte iniciática no se discute, se vive en el alma.

El Jordán es el río de las aguas sexuales. Allí se encuentra el paso definitivo: la transmutación alquímica. Elías pide que se quede, pero Eliseo sigue: nadie puede heredar el Espíritu si no persevera hasta el cruce de las aguas.

Mensaje:

7 Y vinieron cincuenta varones de los hijos de los profetas, y se pararon enfrente a lo lejos; y ellos dos se pararon junto al Jordán.
8 Tomando *entonces* Elías su manto, lo dobló, e hirió las aguas, las cuales se apartaron a uno y a otro lado, y pasaron ambos en seco.

Develación:
Los cincuenta profetas representan las múltiples facultades psíquicas que observan, pero no se atreven a cruzar. Solo el Maestro y el discípulo enfrentan directamente el río de la vida y de la muerte. El camino es íntimo y solitario.

El manto es el símbolo de la autoridad espiritual. Con él se golpea el río: significa usar la fuerza crística para abrir el paso en las aguas sexuales, dominándolas con pureza. Solo así puede cruzarse en seco, es decir, sin caer en la fornicación.

Mensaje:

9 Y cuando hubieron pasado, Elías dijo a Eliseo: Pide lo que quieres que haga por ti, antes que sea quitado de contigo. Y dijo Eliseo: Te ruego que una doble medida de tu espíritu sea sobre mí.
10 Y él le dijo: Cosa difícil has pedido. Si me vieres cuando fuere quitado de ti, te será hecho así; mas si no, no.

Develación:
El cruce del Jordán es la consumación de la prueba. Ahora Elías, que representa el Ser divinal, concede lo que el alma pide. Eliseo no pide riquezas ni poder, sino la herencia del Espíritu: pide la fuerza multiplicada para continuar la Obra.

Ver el arrebatamiento es contemplar con conciencia el misterio de la ascensión. Quien presencia la elevación del Maestro interno recibe la doble fuerza; mas si no hay visión consciente, la gracia no se transmite.

Mensaje:

11 Y aconteció que, yendo ellos hablando, he aquí, un carro de fuego con caballos de fuego apartó a los dos; y Elías subió al cielo en un torbellino.
12 Y viéndolo Eliseo, clamaba: ¡Padre mío, padre mío, carro de Israel y su gente de a caballo! Y nunca más le vio, y trabando de sus vestidos, los rompió en dos partes.

Develación:
El carro de fuego y los caballos ardientes son los vehículos solares, símbolos del Kundalini y del poder ígneo. Elías asciende en un torbellino: es la absorción del Maestro por el Espíritu divinal, la glorificación del Ser.

Eliseo reconoce en Elías al Padre interno, al carro de Israel, es decir, a la fuerza espiritual que conduce al pueblo íntimo. Romper los vestidos en dos partes simboliza la muerte del yo, el desgarro de la vieja personalidad.

Mensaje:

13 Y alzando el manto de Elías que se le había caído, volvió, y se paró a la orilla del Jordán.
14 Y tomando el manto de Elías que se le había caído, hirió las aguas, y dijo: ¿Dónde está el SEÑOR Dios de Elías? Y cuando hirió las aguas, se apartaron a uno y a otro lado, y pasó Eliseo.

Develación:
El manto cae para significar la transmisión del poder. Eliseo lo toma: ahora la autoridad del Espíritu recae sobre él. Se coloca en la orilla del Jordán: está listo para repetir la hazaña de su Maestro.

El discípulo reproduce la obra del Maestro. Pregunta "¿Dónde está el Dios de Elías?" y la respuesta viene en el poder de las aguas que se abren. Así se confirma que la herencia espiritual ha sido otorgada.

Mensaje:

15 Y viéndole los hijos de los profetas que *estaban* en Jericó al otro lado, dijeron: El espíritu de Elías reposó sobre Eliseo. Y vinieron a recibirle, y se inclinaron a él hasta *la* tierra.
16 Y le dijeron: He aquí hay con tus siervos cincuenta varones fuertes; vayan ahora y busquen a tu señor; por ventura lo ha levantado el espíritu del SEÑOR, y lo ha echado en algún monte o en algún valle. Y él les dijo: No enviéis.

Develación:
Los profetas reconocen que el Espíritu de Elías vive en Eliseo. La transmisión se ha cumplido, y los demás se inclinan: es el reconocimiento de la maestría del nuevo iniciado, confirmado en poder y en obras.

Los hombres quieren buscar físicamente a Elías, pero Eliseo sabe que no se encuentra en los montes ni en los valles externos. El Maestro ha ascendido al mundo del Espíritu. "No enviéis" significa: no busquéis con los ojos de la carne lo que solo puede hallarse en el alma.

Mensaje:

17 Mas ellos le importunaron, hasta que avergonzándose, dijo: Enviad. Entonces ellos enviaron cincuenta hombres, los cuales lo buscaron tres días, mas no lo hallaron.
18 Y cuando volvieron a él, que se había quedado en Jericó, él les dijo: ¿No os dije yo que no fueseis?

Develación:
Los cincuenta hombres representan las facultades externas de la mente que insisten en buscar con razonamientos lo que es misterio del Espíritu. Los "tres días" son símbolo de la muerte y resurrección iniciática. Pero no hallaron a Elías: al Maestro espiritual no se le encuentra en lo exterior, sino en el corazón del iniciado.

Jericó representa la ciudad interior sitiada por defectos y murallas psicológicas. Eliseo confirma que la búsqueda exterior es vana: solo la disciplina interior puede revelar al Ser.

Mensaje:

19 Y los hombres de la ciudad dijeron a Eliseo: He aquí el asiento de esta ciudad *es* bueno, como mi señor ve; mas las aguas *son* malas, y la tierra enferma.
20 Entonces él dijo: Traedme una botija nueva, y poned en ella sal. Y se la trajeron.

Develación:
La ciudad es la vida psíquica del hombre: aparentemente buena, pero las aguas —las energías sexuales— están corrompidas, y la tierra —el cuerpo y la mente— enfermos. Es el diagnóstico del estado humano caído.

La botija nueva es el vaso regenerado: el cuerpo purificado por la transmutación. La sal es el símbolo de la sabiduría y de la alquimia sexual, el poder que preserva y santifica las aguas.

Mensaje:

21 Y saliendo él a los manaderos de las aguas, echó dentro la sal, y dijo: Así ha dijo el SEÑOR: *Yo* sané estas aguas, y no habrá más en ellas muerte ni enfermedad.

22 Y fueron sanas las aguas hasta hoy, conforme a la
palabra que habló Eliseo.

Develación:
Eliseo lleva la sal directamente a las fuentes: significa aplicar la ciencia transmutatoria en el origen mismo de la energía creadora. Al purificarlas, cesa la muerte y la enfermedad: la alquimia redime la naturaleza caída.

El poder de la palabra profética es eterno. La bendición sobre las aguas simboliza la restauración del Edén interior. El iniciado que transmuta mantiene sus aguas limpias "hasta hoy".

Mensaje:

23 Después subió de allí a Bet-el; y subiendo por el
camino, salieron los muchachos de la ciudad, y se
burlaban de él, diciendo: ¡Calvo, sube! ¡calvo,
sube!
24 Y mirando él atrás, los vio, y los
maldijo en el nombre del SEÑOR. Y
salieron dos osos del monte, y
despedazaron de ellos cuarenta y dos
muchachos.
25 De allí fue al monte del Carmelo, y de allí volvió a
Samaria.

Develación:
Bet-el es nuevamente la "Casa de Dios". Los muchachos irreverentes representan a los yoes psicológicos, burlándose del iniciado. "Calvo" significa despojado de lo mundano, consagrado al Espíritu. Las burlas son las tentaciones que se oponen al ascenso.

La maldición no es odio personal, sino la justicia divina actuando. Los dos osos representan la fuerza terrible de la Ley. Los cuarenta y dos muchachos simbolizan agregados psicológicos, defectos múltiples, que son destruidos por el rigor de la divinidad.

El Carmelo es el monte de la contemplación y de la oración interior, donde el iniciado se fortalece en Dios. Después vuelve a Samaria, es decir, al mundo, para continuar la obra entre los hombres.

Mensaje:

CAPÍTULO 3

1 Y Joram hijo de Acab comenzó a reinar en
Samaria sobre Israel el año dieciocho de Josafat
rey de Judá; y reinó doce años.
2 E hizo lo malo en ojos del SEÑOR, aunque no
como su padre y su madre; porque quitó las
estatuas de Baal que su padre había hecho.

Develación:
Joram, hijo de Acab, hereda el reino de Samaria: simboliza la continuidad del ego y de la herencia psicológica. El número doce es kármico, ligado a las pruebas zodiacales y al ciclo completo de experiencias.

Joram representa un aspecto del alma aún caída. Aunque derriba algunas idolatrías externas (formas groseras de pecado), sigue actuando en maldad, pues no elimina el culto interior a los falsos dioses del yo.

Mensaje:

3 Mas se allegó a los pecados de Jeroboam, hijo de
Nabat, que hizo pecar a Israel; y no se apartó de
ellos.
4 Entonces Mesa rey de Moab era pastor, y
pagaba al rey de Israel cien mil corderos y cien
mil carneros con sus vellones.

Develación:
Persisten los errores de Jeroboam, símbolo de la desviación sexual y la idolatría interior. El alma continúa atada a los viejos hábitos, aunque se haya desprendido de formas externas.

Mesa, rey de Moab, simboliza las pasiones animales. El tributo de corderos y carneros indica el sacrificio de energías vitales que las fuerzas inferiores entregaban al reino de Israel, es decir, al alma que debía dominarlas.

Mensaje:

5 Mas muerto Acab, el rey de Moab *se* rebeló contra el
rey de Israel.
6 Y salió entonces de Samaria el rey Joram, y
reconoció a todo Israel.

Develación:
Al morir Acab —símbolo de un yo dominante—, las pasiones moabitas se rebelan: cuando se vence un defecto mayor, surgen otros ocultos que intentan recuperar el dominio.

El yo psicológico, simbolizado en Joram, reúne a las fuerzas internas (Israel) para enfrentar la rebelión de las pasiones. Esto refleja la constante lucha interior entre los agregados psíquicos por el control de la máquina humana.

Mensaje:

7 Y fue y envió a decir a Josafat rey de Judá: El rey
de Moab se ha rebelado contra mí; ¿irás tú conmigo
a la guerra contra Moab? Y él respondió: Iré,
porque como yo, así tú; como mi pueblo, así tu
pueblo; como mis caballos, así también tus
caballos.
8 Y dijo: ¿Por qué camino iremos? Y él respondió: Por

el camino del desierto de Idumea.

Develación:
El rey de Israel representa al yo psicológico, débil y temeroso, que pide ayuda. Josafat, rey de Judá, simboliza la parte más consciente del alma. Su respuesta "como yo, así tú" muestra la solidaridad interior: los principios del alma superior se unen a la batalla contra las pasiones moabitas.

El desierto de Idumea es símbolo de las pruebas áridas de la iniciación, donde no hay agua, es decir, donde parece faltar la vida espiritual. Todo iniciado debe atravesar este desierto interior antes de la victoria.

Mensaje:

9 Partieron, *pues*, el rey de Israel, y el rey
de Judá, y el rey de Idumea; y como
anduvieron rodeando por el desierto siete
días de camino, les faltó agua para el
ejército, y para las bestias que los seguían.
10 Entonces el rey de Israel dijo: ¡Ay! que ha
llamado el SEÑOR estos tres reyes para
entregarlos en manos de los moabitas.

Develación:
Los tres reyes son tres aspectos del alma en lucha: el yo (Israel), la conciencia (Judá) y la parte pasional inferior (Idumea). El número siete indica las pruebas del trabajo en los siete cuerpos del hombre. La falta de agua representa la ausencia de energía transmutada y el peligro de perecer en la sequedad espiritual.

El yo siempre se lamenta y desconfía de Dios. Cree que las pruebas son para destrucción, cuando en realidad son para purificación. La duda y el temor son defectos que debilitan al guerrero interior.

Mensaje:

11 Mas Josafat dijo: ¿No hay aquí profeta del
SEÑOR, para que consultemos al SEÑOR por él?
Y uno de los siervos del rey de Israel respondió y
dijo: Aquí *está* Eliseo hijo de Safat, que servía a
Elías.
12 Y Josafat dijo: Este tendrá palabra del SEÑOR. Y
descendieron a él el rey de Israel, y Josafat, y el rey
de Idumea.

Develación:
Josafat, que representa la conciencia despierta, busca guía espiritual en medio de la prueba. Surge Eliseo, sucesor de Elías: el Maestro interno que orienta al alma. Solo el profeta interior puede dar la clave en los desiertos de la vida.

El alma, representada por los tres reyes, se postra ante el profeta: es el reconocimiento de que solo el Espíritu Santo puede dar dirección en las crisis iniciáticas.

Mensaje:

13 Entonces Eliseo dijo al rey de Israel: ¿Qué tengo
yo contigo? Ve a los profetas de tu padre, y a los
profetas de tu madre. Y el rey de Israel le respondió:
No; porque ha juntado el SEÑOR estos tres reyes
para entregarlos en manos de los moabitas.
14 Y Eliseo dijo: Vive el SEÑOR de los
ejércitos, en cuya presencia estoy, que si no
tuviese respeto al rostro de Josafat rey de Judá,
no mirara a ti, ni te viera.

Develación:
El profeta rechaza al rey de Israel, símbolo del yo, y lo manda a sus falsos profetas: son las voces del ego heredadas de padre y madre, la herencia psicológica. Pero el yo insiste en su visión fatalista, incapaz de comprender el propósito divino.

El profeta declara que solo respeta a Josafat, es decir, a la conciencia. El Espíritu Divino no atiende al ego, pero sí a la parte del alma que es fiel a Dios.

Mensaje:

15 Mas ahora traedme un tañedor. Y mientras el
tañedor tocaba, la mano del SEÑOR vino sobre él;
16 y dijo: Así dijo el SEÑOR: Haced en este valle
muchas acequias.

Develación:
La música sagrada armoniza los centros internos. El tañedor simboliza la vibración mística que abre el alma a la inspiración divina. La mano del SEÑOR desciende en ese estado de éxtasis.

Las acequias representan canales para recibir las aguas vivas. El valle es el corazón vacío, que debe prepararse para ser llenado de la gracia. Se nos ordena crear receptividad espiritual.

Mensaje:

17 Porque el SEÑOR ha dicho así: No veréis
viento, ni veréis lluvia, y este valle será lleno
de agua, y beberéis vosotros, y vuestras
bestias, y vuestros ganados.
18 Y esto *es* cosa ligera en los ojos del SEÑOR; dará
también a los moabitas en vuestras manos.

Develación:
El agua vendrá sin viento ni lluvia: es el descenso de la energía sexual transmutada, del manantial oculto del Espíritu Santo. No será un fenómeno externo, sino interno. Así se alimenta el ejército del alma y aún las bestias, es decir, los aspectos instintivos redimidos.

Para Dios, dar aguas y derrotar a Moab es cosa fácil: significa que quien recibe la transmutación vence con facilidad a las pasiones animales.

Mensaje:

19 Y heriréis a toda ciudad fortalecida y a
toda villa escogida, y talaréis todo buen
árbol, y cegaréis todas las fuentes de aguas, y
destruiréis con piedras toda tierra fértil.
20 Y aconteció que por la mañana, cuando se ofrece
el sacrificio, he aquí vinieron aguas por el camino
de Idumea, y la tierra fue llena de aguas.

Develación:
Se trata de arrasar con los defectos psicológicos que se han fortalecido como ciudades y villas. El buen árbol, cuando es orgullo disfrazado de virtud, debe ser talado. Las fuentes falsas y la fertilidad para el ego deben ser cegadas y destruidas. Es la guerra santa interior.

La mañana es símbolo de iluminación; el sacrificio es la obra alquímica. Entonces vienen las aguas por el camino de Idumea: la energía sexual, antes rebelde, ahora fluye purificada. Y toda la tierra interior se llena de aguas vivas.

Mensaje:

21 Y todos los de Moab, cuando oyeron que los reyes
subían a pelear contra ellos, se juntaron desde todos
los que ceñían talabarte arriba, y se pusieron en la
frontera.
22 Y cuando se levantaron por la mañana, y el sol
salió sobre las aguas, vieron los de Moab desde
lejos las aguas bermejas como sangre;

Develación:
Moab representa al ego animal que se levanta contra la luz interior. “Los que ciñen talabarte” son las fuerzas instintivas armadas con pasiones y razonamientos subjetivos, que se alistan para impedir el avance del alma. La frontera es el límite entre la conciencia y la inconsciencia, allí donde se libra la guerra espiritual.

El amanecer es el despertar de la conciencia, y el sol sobre las aguas simboliza la luz del Espíritu reflejada en las aguas sexuales. El ego interpreta mal esa visión: cree ver sangre, confusión y destrucción, cuando en realidad es la energía de la transmutación que se enciende.

Mensaje:

23 y dijeron: ¡Sangre *es* esta de cuchillo! Los
reyes se han revuelto, y cada uno ha muerto a su
compañero. Ahora pues, ¡Moab, a la presa!
24 Mas cuando llegaron al campamento de Israel,
se levantaron los israelitas e hirieron a los de
Moab, los cuales huyeron delante de ellos; y los
hirieron *de nuevo*; y *siguieron empero* hiriendo
todavía a los de Moab.

Develación:
El yo psicológico siempre interpreta las obras de la luz como derrota y muerte. Piensa que las fuerzas del alma se destruyen entre sí y que ha llegado su hora de tomar “la presa”, es decir, de apoderarse de la energía creadora. Esta es la ilusión del adversario.

Israel representa al alma que está unida al Ser. En el instante de la prueba, la conciencia se levanta con la fuerza de lo alto y vence al ego. Este huye derrotado, pero debe ser herido una y otra vez, porque no muere de un solo golpe: el trabajo es constante.

Mensaje:

25 Y asolaron las ciudades, y en todas las heredades
fértiles echó cada uno su piedra, y las llenaron;
taparon *también* todas las fuentes de las aguas, y
derribaron todos los buenos árboles; hasta que en
Kir-hareset solamente dejaron sus piedras; porque los
honderos la cercaron, y la hirieron.
26 Y cuando el rey de Moab vio que la batalla lo
vencía, tomó consigo setecientos varones que
sacaban espada, para romper contra el rey de
Idumea; mas no pudieron.

Develación:
Las “ciudades” son los agregados psicológicos que deben ser destruidos. Las “heredades fértiles” son los defectos que producen frutos amargos en el alma; se llenan de piedras para esterilizarlos. Tapar fuentes y derribar árboles es acabar con las malas corrientes de deseo y cortar el crecimiento del mal. Kir-hareset, la fortaleza final, representa al núcleo más endurecido del ego, que es asediado por los honderos, símbolo de la fuerza de la voluntad unida al verbo.

El “rey de Moab” es el ego principal, el yo raíz de la animalidad. En su desesperación convoca a sus legiones (setecientos varones), las múltiples pasiones armadas, para atacar al “rey de Idumea”, que representa al guardián del camino. Sin embargo, fracasan, porque la luz del Ser es invencible.

Mensaje:

27 Entonces arrebató a su primogénito que había de
reinar en su lugar, y lo sacrificó en holocausto sobre
el muro. Y hubo grande enojo en Israel; y se
retiraron de él, y se volvieron a su tierra.

Develación:
El ego, en su último recurso, sacrifica lo más valioso que tiene: el “primogénito”, la primera energía, el poder de continuidad de su dominio. Ese sacrificio es

un acto de magia negra, un intento desesperado por seguir reinando. El "enojo en Israel" indica la perturbación que sufre el alma cuando contempla el sacrificio del Ser en manos del ego. Por eso el trabajo interno se detiene por un tiempo, y el alma debe recogerse y fortalecerse de nuevo en su propia tierra interior.

Mensaje:

CAPÍTULO 4

1 Una mujer, de las mujeres de los hijos de los profetas, clamó a Eliseo, diciendo: Tu siervo mi marido es muerto; y tú sabes que tu siervo era temeroso del SEÑOR; y ha venido el acreedor para tomarse dos hijos míos por siervos.
2 Y Eliseo le dijo: ¿Qué te haré *yo*? Declárame qué tienes en casa. Y ella dijo: Tu sierva ninguna cosa tiene en casa, sino una botija de aceite.

Develación:
La mujer simboliza el alma en aflicción, viuda porque su parte solar (el marido profeta) ha muerto. El acreedor es la Ley del Karma, que viene a cobrar las deudas de vidas pasadas tomando a los "hijos", es decir, las fuerzas y valores anímicos.

El Maestro interior (Eliseo) enseña que todo auxilio depende de lo que uno guarda en su "casa", es decir, en su interior. La viuda solo posee una botija de aceite: símbolo de la energía sexual transmutable. Esa es la clave de toda redención.

Mensaje:

3 Y él le dijo: Ve, y pide para ti vasos prestados de todos tus vecinos, vasos vacíos, no pocos.
4 Entra *luego*, y cierra la puerta tras ti y tras tus hijos; y echa en todos los vasos, y en estando uno lleno, ponlo aparte.

Develación:
Los "vasos vacíos" son los centros internos y los cuerpos existenciales del Ser que aún no están llenos de luz. Deben ser prestados de los "vecinos", es decir, de las fuerzas cósmicas que ayudan al iniciado. El trabajo exige abundancia de recipientes: múltiples vehículos para contener la energía divina.

Cerrar la puerta es practicar en secreto, en silencio, en lo oculto. El aceite (energía creadora) debe verterse en todos los vasos: mente, corazón, cuerpo, alma. Cada recipiente lleno es un grado de realización que se aparta como logro conquistado.

Mensaje:

5 Y se partió la mujer de él, y cerró la puerta tras sí y tras sus hijos; y ellos le llegaban *los vasos*, y ella echaba *del aceite*.
6 Y cuando los vasos fueron llenos, dijo a su hijo: Tráeme aún *otro* vaso. Y él dijo: No *hay* más vasos. Entonces cesó el aceite.

Develación:
El alma obediente ejecuta la obra en recogimiento. Los hijos —sus fuerzas internas— ayudan trayendo vasos: oportunidades de sublimación. El aceite fluye incesantemente, llenando los vehículos de luz.

El aceite cesa cuando ya no hay más recipientes preparados: la energía divina no puede ser desperdiciada. Solo se derrama en los vasos aptos. Así el alma aprende que debe ampliar su capacidad, crear más vehículos, si desea que la gracia siga manifestándose.

Mensaje:

7 Vino ella *luego*, y lo contó al varón de Dios, el cual dijo: Ve, y vende este aceite, y paga a tus acreedores; y tú y tus hijos vivid de lo que quedare.
8 Y aconteció también que un día pasaba Eliseo por Sunem; y había allí una mujer principal, la cual le constriñó a que comiese del pan; y *así* cuando pasaba por allí, venía a su casa a comer del pan.

Develación:
El aceite es el símbolo vivo de la energía creadora, la unción del Espíritu Santo que mora en nuestras glándulas sexuales. Venderlo significa darle un uso consciente, práctico y sacrificado. Con ese aceite se pagan los acreedores, es decir, las deudas kármicas que cargamos de muchas existencias. Lo que queda, la esencia purificada de esa energía, sirve para la vida interior, para que el alma y los hijos del corazón vivan en el Sendero.

Eliseo representa al Maestro interno que pasa por el alma en su peregrinación. La mujer principal es la parte receptiva y devota del alma que invita al Cristo íntimo a nutrirse en su hogar interior. El pan es la sabiduría y la sustancia de la enseñanza.

Mensaje:

9 Y ella dijo a su marido: He aquí ahora, *yo* entiendo que éste que siempre pasa por nuestra casa, es varón de Dios santo.
10 Yo te ruego que hagas una pequeña cámara de paredes, y pongamos en ella cama, y mesa, y silla, y candelero, para que cuando viniere a nuestra casa, se recoja en ella.

Develación:
El alma reconoce la presencia del Ser, descubre en su

vida diaria que hay una fuerza divina que la visita. El marido es la mente, que debe aceptar que el varón de Dios —el Espíritu— es santo y verdadero.

Construir la cámara es edificar el templo interior, la morada secreta del corazón. La cama es el reposo de la conciencia; la mesa, la comunión; la silla, la estabilidad; el candelero, la luz del espíritu. Allí debe recogerse el Maestro íntimo.

Mensaje:

11 Y aconteció que un día él vino por allí, y se recogió
en aquella cámara, y durmió en ella.
12 Entonces dijo a Giezi su criado: Llama a esta
sunamita. Y cuando él la llamó, vino ella delante de
él.

Develación:
Cuando el hombre edifica el templo interior, el Espíritu viene y mora en él. El dormir del Maestro en la cámara significa la paz y la presencia de Dios en el alma recogida en silencio.

Giezi es el intermediario, la parte servidora de la naturaleza humana. La Sunamita es el alma femenina, intuitiva y receptiva. El Maestro la llama para establecer contacto con ella y darle una bendición.

Mensaje:

13 Y dijo él *a Giezi*: Dile: He aquí tú has estado
solícita por nosotros con todo este esmero; ¿qué
quieres que haga por ti? ¿Has menester que hable
por ti al rey, o al general del ejército? Y ella
respondió: Yo habito en medio de mi pueblo.
14 Y él dijo: ¿Qué, pues, haremos por ella? Y Giezi
respondió: He aquí ella no tiene hijo, y su marido *es*
viejo.

Develación:
El Maestro ofrece ayuda espiritual y terrenal, pero el alma pura no busca honores ni poder, solo habitar entre los suyos en humildad. Esta respuesta es símbolo de desapego y sencillez interior.

El hijo simboliza la creación espiritual, el fruto del fuego sagrado. El marido viejo representa una mente gastada, estéril para lo divino. La carencia del hijo muestra la necesidad de engendrar al Cristo íntimo.

Mensaje:

15 Dijo *entonces*: Llámala. Y él la llamó, y ella se paró
a la puerta.
16 Y él le dijo: A este tiempo según el tiempo de la
vida, abrazarás un hijo. Y ella dijo: No, señor mío,
varón de Dios, no hagas burla de tu sierva.

Develación:
El alma debe acercarse al umbral de lo divino. La puerta es el arcano, la entrada al misterio sexual. Allí se coloca la Sunamita para recibir la promesa del Espíritu.

La promesa del hijo es la iniciación, el nacimiento del Cristo interno. El alma, incrédula aún, duda de su propia posibilidad de concebir el fuego sagrado, temiendo que sea burla o ilusión.

Mensaje:

17 Mas la mujer concibió, y dio a luz un hijo al mismo
tiempo que Eliseo le había dicho, según el tiempo
de la vida.
18 Y cuando el niño fue grande, aconteció que un día
salió a su padre, a los segadores.

Develación:
Cuando se cumplen las leyes de la vida espiritual, el alma concibe al Hijo, que es el fruto de la obra alquímica. Nada puede impedir que el Cristo nazca cuando el Ser lo decreta.

El hijo crece: el Cristo íntimo se desarrolla. El padre simboliza la mente en labor, y los segadores representan el trabajo kármico y la cosecha de acciones.

Mensaje:

19 Y dijo a su padre: ¡Mi cabeza, mi cabeza! Y él dijo
a un criado: Llévalo a su madre.
20 Y habiéndole él tomado, y traído a su madre, estuvo
sentado sobre sus rodillas hasta medio día, y murió.

Develación:
La cabeza es la mente. El hijo —el Cristo— clama por el dolor de la mente enferma, dividida y fatigada. La madre, el alma, es el refugio donde se deposita al niño divino.

El Cristo interno muere en nosotros cuando la mente no soporta el fuego y cuando el alma no persevera en la obra. El mediodía es la plenitud, el instante de prueba; allí, por falta de fuerza, se produce la muerte del niño.

Mensaje:

21 Ella entonces subió, y lo puso sobre la cama del
varón de Dios, y cerró *la puerta* sobre él, y salió.
22 Y llamando a su marido, le dijo: Te ruego que
envíes conmigo a alguno de los criados y una de
las asnas, para que yo vaya corriendo al varón de
Dios, y vuelva.

Develación:

El alma coloca al Cristo muerto en el lecho del Maestro interno. Cierra la puerta: guarda el misterio en silencio. Este es el simbolismo de la resurrección que ha de venir.

El alma solicita a la mente —el marido— los medios para ir al Maestro. El criado y el asna representan las fuerzas instintivas y emocionales que deben ponerse al servicio de la búsqueda. Así corre al encuentro del Espíritu para devolver la vida al Cristo íntimo.

Mensaje:

23 Y él dijo: ¿Para qué has de ir a él hoy? No es nueva
luna, ni sábado. Y ella respondió: Paz.
24 *Después* hizo enalbardar una asna, y dijo al
criado: Guía y anda; y no me hagas detener
para que suba, sino cuando *yo* te lo dijere.

Develación:
El marido, la mente, no comprende los impulsos del alma. Considera que sólo en festividades o rituales externos se busca a Dios. Pero la mujer, el alma intuitiva, responde con serenidad: "Paz", mostrando que la verdadera búsqueda no depende de calendarios, sino de la necesidad interior.

El alma se dispone a viajar hacia lo alto. La asna es el cuerpo físico, que debe ser preparado para la marcha espiritual. El criado son las energías vitales, que deben obedecer sin distracción hasta llegar al Maestro.

Mensaje:

25 Partió, *pues*, y vino al varón de Dios al monte
del Carmelo. Y cuando el varón de Dios la vio
de lejos, dijo a su criado Giezi: He aquí la
sunamita.
26 Te ruego que vayas ahora corriendo a recibirla, y
dile: ¿Tienes paz? ¿Y tu marido, y tu hijo? Y ella
dijo: Paz.

Develación:
El monte Carmelo es el símbolo de la iniciación y del ascenso interior. El Maestro reconoce desde lejos el esfuerzo del alma fiel que viene a buscarlo con dolor y esperanza.

El Maestro pregunta por la paz del alma, de la mente (marido) y del hijo (Cristo interno). La Sunamita responde con "Paz", mostrando fe y aceptación interior aun en medio de la tragedia.

Mensaje:

27 Y *luego* que llegó al varón de Dios en el monte,
se asió de sus pies. Y se acercó Giezi para quitarla;
mas el varón de Dios le dijo: Déjala, porque su
alma está en amargura, y el SEÑOR me ha
encubierto el *motivo*, y no me lo ha revelado.
28 Y ella dijo: ¿Pedí yo hijo a mi señor? ¿No dije yo,
que no me burlases?

Develación:
Asirse a los pies del Maestro es aferrarse a la humildad y a la raíz del Ser. Giezi, la mente externa, no comprende la angustia del alma. Incluso el profeta ignora el misterio en ese instante, porque hay pruebas que sólo el Eterno revela en su momento.

El alma reclama al Maestro: el don recibido no fue solicitado, pero al ser otorgado debe cumplirse con justicia. Reclama la vida del Cristo interno que le fue prometido, y que ahora parece perdido.

Mensaje:

29 Entonces dijo él a Giezi: Ciñe tus lomos, y
toma mi bordón en tu mano, y ve; y si alguno te
encontrare, no lo saludes; y si alguno te
saludare, no le respondas; y pondrás mi bordón
sobre el rostro del niño.
30 Entonces dijo la madre del niño: Vive el SEÑOR, y
vive tu alma, que no te dejaré.

Develación:
El bordón es la vara de poder, símbolo de la voluntad y la fe. Ceñirse los lomos significa prepararse con castidad. No saludar ni responder en el camino implica concentración absoluta, sin distracciones. El rostro del niño es la conciencia que debe recibir la fuerza espiritual.

La fe de la Sunamita es inquebrantable: no confía en intermediarios, sino en la presencia directa del Maestro. Esta es la determinación del alma que no se aparta del Ser hasta obtener la resurrección interior.

Mensaje:

31 El entonces se levantó, y la siguió. Y Giezi había
ido delante de ellos, y había puesto el bordón sobre
el rostro del niño, mas ni tenía voz ni sentido; y así
se había vuelto para encontrar a Eliseo; y se lo
declaró, diciendo: El niño no despierta.
32 Y venido Eliseo a la casa, he aquí el niño que estaba
tendido muerto sobre su cama.

Develación:
El bordón, símbolo de la fuerza, sin la presencia viva del Maestro, no da resultados. La letra sin el espíritu permanece muerta. El Cristo íntimo no despierta solo con fórmulas: requiere la intervención directa del Ser.

El Maestro entra en el templo interior y contempla al Cristo muerto en el lecho de la conciencia. Esta es la situación del iniciado caído: el Cristo íntimo yace sin vida.

Mensaje:

33 Entrando él *entonces*, cerró la puerta sobre ambos,
y oró al SEÑOR.
34 *Después* subió, y se tendió sobre el niño,
poniendo su boca sobre la boca de él, y sus ojos
sobre los ojos de él, y sus manos sobre las manos de
él; *así* se midió sobre él, y la carne del niño se
calentó.

Develación:
El trabajo es secreto, en lo interior del alma. Se cierra la puerta para que el misterio no sea profanado. Todo se realiza con oración y entrega al Altísimo.

El Maestro transmite vida al Cristo interno, identificándose plenamente con él: palabra con palabra (boca), visión con visión (ojos), acción con acción (manos). El calor de la carne es el retorno de la energía crística al cuerpo y al alma.

Mensaje:

35 Volviéndose *luego*, se paseó por la casa a una
parte y a otra, y después subió, y volvió a medirse
sobre él; y el niño estornudó siete veces, y abrió
sus ojos.
36 Entonces llamó él a Giezi, y le dijo: Llama a esta
sunamita. Y él la llamó. Y entrando ella, él le dijo:
Toma tu hijo.

Develación:
El caminar del Maestro representa la actividad interna del Espíritu. El estornudo siete veces es el símbolo de la purificación de los siete centros o chacras. Finalmente, el Cristo abre los ojos: la conciencia resucita a la luz.

El alma recibe de nuevo a su Cristo viviente, resucitado por la obra del Maestro interior. “Toma tu hijo” es la entrega del fruto de la Gran Obra: el Cristo íntimo restaurado en la conciencia.

Mensaje:

37 Y ella entró, y se echó a sus pies, y se inclinó a
tierra; y tomó su hijo, y salió.
38 Y Eliseo se volvió a Gilgal. Había entonces grande
hambre en la tierra. Y los hijos de los profetas
estaban con él, *por lo que* dijo a su criado: Pon una
grande olla, y haz potaje para los hijos de los
profetas.

Develación:
El alma agradecida se postra ante el Maestro interno. La humildad y la reverencia son la única respuesta ante la resurrección del Cristo íntimo. Tomar al hijo y salir significa retomar la vida espiritual con la fuerza renovada del Ser.

La gran hambre en la tierra es la sequedad espiritual que azota a la humanidad. Los hijos de los profetas son los aspirantes que buscan alimento interior. La olla es el recipiente de la sabiduría divina, donde se cocina la doctrina para nutrir a las almas.

Mensaje:

39 Y salió uno al campo a coger hierbas, y halló
una parra montés, y cogió de ella una faldada de
uvas silvestres; y volvió, y las cortó en la olla del
potaje; porque no sabían *lo que era*.
40 Y dio de comer a los varones; *pero* sucedió que
comiendo ellos de aquel guisado, dieron voces,
diciendo:
¡Varón de Dios, la muerte en la olla! Y no lo pudieron comer.

Develación:
El campo simboliza el mundo de las ideas. El discípulo inexperto recoge uvas silvestres —falsas doctrinas, filosofías mezcladas con error— y las introduce en la enseñanza. La ignorancia pone veneno en la olla del saber.

Las falsas enseñanzas corrompen el alimento espiritual y traen muerte interior. La confusión doctrinal envenena a los discípulos. Reconocen que la olla está contaminada y no pueden alimentarse de ella.

Mensaje:

41 El entonces dijo: Traed harina. Y la esparció
en la olla, y dijo: Da de comer al pueblo. Y no
hubo más mal en la olla.
42 Vino entonces un hombre de Baal-salisa,
el cual trajo al varón de Dios panes de
primicias, veinte panes de cebada, y *trigo*
nuevo en su espiga. Y él dijo: Da al pueblo
para que coman.

Develación:
La harina simboliza la sustancia pura del Verbo, el trigo de la verdad. El Maestro, al añadir la harina, purifica la doctrina. Así el alimento vuelve a ser sano y los discípulos pueden nutrirse de la sabiduría auténtica.

Los panes de primicias son las primeras ofrendas del trabajo interior: la cebada representa las fuerzas vitales, y el trigo nuevo es la esencia recién purificada. Todo debe ponerse al servicio de los discípulos para la multiplicación espiritual.

Mensaje:

43 Y respondió él que le servía: ¿Cómo he de

poner esto delante de cien varones? Mas él
volvió a decir: Da al pueblo *para que* coman,
porque así dijo el SEÑOR: Comerán, y
sobrará.
44 Entonces él lo puso delante de ellos; y comieron, y
les sobró, conforme a la palabra del SEÑOR.

Develación:
La mente duda de la suficiencia de los dones espirituales. Pero el Maestro asegura que cuando la obra viene del Señor, siempre habrá abundancia: el alimento divino se multiplica más allá de la lógica humana.

La Palabra del Señor nunca falla. El alimento espiritual verdadero no sólo sacia, sino que sobra: es sobreabundancia de luz para quien se nutre de la enseñanza pura.

Mensaje:

CAPÍTULO 5

1 Naamán, general del ejército del rey de Siria,
era gran varón delante de su señor, y en alta
estima, porque el SEÑOR había dado salud a
la Siria por él. Era este hombre valeroso de
virtud, *pero* leproso.
2 Y de Siria habían salido escuadrones, y habían
llevado cautiva de la tierra de Israel una muchacha
que servía a la mujer de Naamán.

Develación:
Naamán representa al hombre poderoso en lo exterior, lleno de virtudes humanas, pero herido en lo interior por la lepra del ego. Ningún triunfo mundano cura la enfermedad del alma. La lepra es símbolo de las pasiones y defectos que corroen la psique.

La muchacha cautiva de Israel representa la chispa del alma divina aprisionada en tierras extranjeras, es decir, en medio del yo psicológico. Aunque esclava, conserva la memoria de lo sagrado y sirve de vínculo hacia la liberación.

Mensaje:

3 Esta dijo a su señora: Si rogase mi señor al profeta
que *está* en Samaria, él lo sanaría de su lepra.
4 Y entrando *Naamán* a su señor, se lo declaró,
diciendo: Así y así ha dicho una muchacha que
es de la tierra de Israel.

Develación:
La voz del alma cautiva señala el camino: sólo el contacto con el profeta, es decir, con el Maestro interno, puede sanar la lepra del ego. No hay remedios humanos para el mal espiritual; sólo la gracia de lo alto purifica.

Naamán transmite al rey lo que la voz interior le ha indicado. El poderoso guerrero se abre a la guía de una sierva, mostrando que hasta los grandes deben escuchar la voz humilde del alma cautiva si quieren encontrar redención.

Mensaje:

5 Y el rey de Siria le dijo: Anda, ve, y *yo* enviaré
letras al rey de Israel. Partió, pues él, llevando
consigo diez talentos de plata, y seis mil *piezas* de
oro, y diez mudas de vestidos.
6 Tomó *también* letras para el rey de Israel,
que decían así: Luego en llegando a ti estas
letras, he aquí que he enviado mi siervo
Naamán a ti, para que lo sanes de su lepra.

Develación: El rey de Siria simboliza las fuerzas del mundo material que buscan remedio en lo divino. Naamán lleva riquezas y vestidos, símbolos de las vanidades de la personalidad y de los falsos valores de la tierra, creyendo que con oro y plata puede comprarse la salud del alma.

La carta representa la petición externa, la esperanza de que otro nos libere de nuestros defectos. Pero la lepra espiritual, que es el ego, no se sana con formalidades externas ni con favores humanos, sino con el trabajo interior consciente.

Mensaje:

7 Y cuando el rey de Israel leyó las cartas, rasgó
sus vestidos, y dijo: ¿Soy yo Dios, que mate y
dé vida, para que éste envíe a mí a que sane un
hombre de su lepra? Considerad ahora, y ved
cómo busca ocasión contra mí.
8 Y cuando Eliseo, varón de Dios oyó que el rey de
Israel había rasgado sus vestidos, envió a decir al
rey: ¿Por qué has rasgado tus vestidos? Venga
ahora a mí, y sabrá que hay profeta en Israel.

Develación: El rey rasga sus vestidos, lo que significa despojarse de las apariencias y reconocer su impotencia. Solo Dios da vida o muerte; ningún poder humano puede eliminar el pecado. La lepra es símbolo del Yo pluralizado, y el rey de Israel reconoce que él no tiene ese poder.

Eliseo representa al Maestro interior, el Cristo vivo en el corazón. El verdadero profeta está dentro de cada uno, y solo él puede mostrar la vía para sanar la lepra del alma. No son las vestiduras externas ni los cargos los que salvan, sino la ciencia espiritual.

Mensaje:

9 Y vino Naamán con su caballería y con su carro, y se

paró a las puertas de la casa de Eliseo.
10 *Entonces* Eliseo le envió un
mensajero, diciendo: Ve, y lávate siete
veces en el Jordán, y tu carne se te
restaurará, y serás limpio.

Develación: Naamán llega con su pompa y orgullo (caballería y carro), símbolos de la altivez del ego. Pero todo eso debe quedarse afuera: el Maestro interior no se impresiona con jerarquías humanas ni riquezas.

El mensajero es la voz de la conciencia. El río Jordán simboliza las aguas sexuales de la vida. Lavarse siete veces significa la completa purificación a través de la transmutación y del trabajo con los siete centros del hombre. Solo así se regenera la carne y se limpia el alma.

Mensaje:

11 Y Naamán se fue enojado, diciendo: He
aquí *yo* decía para mí: Saldrá él luego, y
estando en pie invocará el nombre del
SEÑOR su Dios, y alzará su mano, *y tocará*
el lugar, y sanará la lepra.
12 Abana y Farfar, los ríos de Damasco, ¿no son
mejores que todas las aguas de Israel? Si me
lavare en ellos, ¿no seré *también* limpio? Y se
volvió, y se fue enojado.

Develación: El ego espera milagros externos, rituales grandiosos, sin esfuerzo personal. Naamán se indigna porque el remedio parece demasiado simple: lavarse en el río. El orgullo rechaza la humildad de la práctica secreta.

Los ríos de Damasco representan los placeres mundanos, las filosofías materiales y caminos fáciles que el ego prefiere. Pero no limpian el alma. Solo las aguas del Jordán, símbolo del trabajo sexual sagrado, regeneran.

Mensaje:

13 Entonces sus criados se llegaron a él, y le
hablaron, diciendo: Padre mío, si el profeta te
mandara alguna gran cosa, ¿no la hicieras?
¿Cuánto más, diciéndote: Lávate, y serás limpio?
14 El entonces descendió, y se lavó siete veces en el
Jordán, conforme a la palabra del varón de Dios; y
su carne se volvió como la carne de un niño, y fue
limpio.

Develación: Los criados representan las partes humildes de la psiquis, la mente sencilla que reconoce la verdad. Ellos persuaden al orgullo para que acepte la enseñanza simple: purificarse en las aguas. La humildad abre la puerta a la sanación.

Al fin Naamán desciende, es decir, se humilla, y entra en las aguas de la transmutación siete veces, trabajando con los siete centros y los siete cuerpos. El resultado es la regeneración: su carne como la de un niño, símbolo del nacimiento del alma pura.

Mensaje:

15 Y volvió al varón de Dios, él y toda su
compañía, y se puso delante de él, y dijo: He aquí
ahora conozco que no hay Dios en toda la tierra,
sino en Israel. Te ruego que recibas *algún*
presente de tu siervo.
16 Mas él dijo: Vive el SEÑOR, delante del cual
estoy, que no lo tomaré. E importunándole que
tomase, él nunca quiso.

Develación: Reconoce la divinidad verdadera: el Dios íntimo. Israel aquí simboliza al hombre interior iluminado. Naamán, transformado, ofrece presentes, que son los frutos del trabajo espiritual, el reconocimiento agradecido al Maestro interior.

El Maestro verdadero no cobra por la enseñanza, no busca recompensas ni riquezas humanas. La obra se hace por amor y obediencia al Eterno. Así demuestra Eliseo la pureza del camino iniciático.

Mensaje:

17 Entonces Naamán dijo: Te ruego, pues,
¿no se dará a tu siervo la carga de un par de
mulas de esta tierra? Porque de aquí
adelante tu siervo no sacrificará holocausto
ni sacrificio a otros dioses, sino al SEÑOR.
18 En esto perdone el SEÑOR a tu siervo: que
cuando mi señor entrare en el templo de Rimón, y
para adorar en él se apoyare sobre mi mano, si yo
también me inclinare en el templo de Rimón, *que* el
SEÑOR perdone en esto a tu siervo, si en el templo
de Rimón me inclino.

Develación: Naamán, ya purificado, pide llevar tierra santa. La tierra simboliza la substancia misma de la Madre Divina, el receptáculo donde ha de edificar el altar interior. La carga de mulas representa el trabajo consciente y padecimientos voluntarios que el iniciado debe llevar consigo. Ya no adorará a los ídolos del mundo, sino que hará de su vida un sacrificio al Dios íntimo.

Naamán reconoce que vive todavía en medio de las obligaciones del mundo profano. Su inclinación en el templo de Rimón no es adoración real, sino apariencia externa. Aquí se nos muestra que el iniciado, mientras viva en la sociedad mecánica, deberá a veces someterse a formas externas sin que su corazón se aparte del Dios verdadero. El perdón que pide es

símbolo del equilibrio entre el mundo interior y las exigencias externas.

Mensaje:

19 Y él le dijo: Vete en paz. Y cuando se apartó de él
una milla de tierra,
20 Giezi, el criado de Eliseo varón de Dios, dijo
entre sí: He aquí mi señor estorbó a este siro
Naamán, no tomando de su mano las cosas que
había traído. Vive el SEÑOR, que correré *yo* tras él,
y tomaré de él alguna cosa.

Develación: Eliseo concede paz, es decir, la confirmación del camino interior. Una milla de tierra simboliza la distancia que el alma toma entre lo divino y lo humano, entre lo celestial y lo mundano, en el proceso de la iniciación.

Giezi representa el yo codicioso, el agregado psicológico que busca provecho material aun en las obras santas. La mente inferior no entiende la pureza del sacrificio y siempre busca recompensa.

Mensaje:

21 Y siguió Giezi a Naamán; y cuando Naamán le
vio que venía corriendo tras él, descendió del carro
para recibirle, y dijo: ¿No hay paz?
22 Y él dijo: Paz. Mi señor me envía a decir: He
aquí vinieron a mí en esta hora del monte de Efraín
dos jóvenes de los hijos de los profetas; te ruego
que les des un talento de plata, y sendas mudas de
vestidos.

Develación: Naamán, el iniciado que ya recibió la gracia, percibe en Giezi una perturbación. Su pregunta "¿No hay paz?" simboliza la sospecha interior de que los falsos yoes intentan robar el fruto de la Obra.

La mentira surge en el corazón del ego. Giezi inventa discípulos del monte de Efraín, símbolo de la falsa mística y de los razonamientos de la mente que justifican el deseo. La plata es símbolo de la Luna, de la naturaleza psíquica inferior; los vestidos, de la personalidad aparente.

Mensaje:

23 Y Naamán dijo: *Si* quiere toma dos talentos.
Y él le constriñó, y ató dos talentos de plata en
dos sacos, y dos mudas de vestidos, y lo puso a
cuestas a dos de sus criados, que lo llevasen
delante de él.
24 Y cuando llegó a un lugar secreto, él lo tomó de
mano de ellos, y lo guardó en casa; luego mandó *a*
los hombres que se fuesen.

Develación: El ego nunca se sacia, pide y recibe más. La dualidad de los dos talentos y dos vestidos alude a la polaridad lunar que esclaviza al alma cuando se deja arrastrar por la codicia.

El ego es astuto; esconde sus robos en los rincones secretos de la psiquis, en la "casa" interior de la subconsciencia. Así oculta sus delitos, aparentando inocencia.

Mensaje:

25 Y él entró, y se puso delante de su señor. Y Eliseo
le dijo: ¿De dónde vienes, Giezi? Y él dijo: Tu
siervo no ha ido a ninguna parte.
26 El entonces le dijo: ¿No fue también mi corazón,
cuando el hombre volvió de su carro a recibirte? ¿Es
tiempo de tomar plata, y de tomar vestidos, olivares,
viñas, ovejas y bueyes, siervos y siervas?
27 La lepra de Naamán se te pegará a ti, y a tu
simiente para siempre. Y salió de delante de él
leproso, blanco como la nieve.

Develación: La mentira se repite. Así actúan los yoes: niegan siempre, justifican, ocultan. Eliseo, el Íntimo, interroga al alma, pero el ego responde con falsedad.

Eliseo revela la omnisciencia del Ser. Nada se puede ocultar al Espíritu. El Maestro interior ve claramente los movimientos de la psiquis. La pregunta alude a que no es tiempo de codiciar lo material, pues el verdadero discípulo debe renunciar a todo apego para conquistar lo eterno.

La lepra es símbolo del karma de la codicia y la traición. Naamán había sido liberado de la lepra gracias a la obediencia y la fe; Giezi, en cambio, la adquiere por su mentira y deseo. Así se cumple la ley: el pecado se hereda en la simiente, es decir, los yoes se multiplican en la psiquis mientras no sean eliminados por la muerte mística.

Mensaje:

CAPÍTULO 6

1 Los hijos de los profetas dijeron a Eliseo: He aquí, el
lugar en que moramos contigo nos es estrecho.
2 Vamos ahora al Jordán, y tomemos de allí cada
uno una viga, y hagámonos allí lugar en que
habitemos. Y él dijo: Andad.

Develación: El discípulo siente que el espacio interior de su conciencia es limitado. El "estrecho lugar" es el corazón endurecido por el ego, donde apenas hay cabida para la luz del Espíritu. Surge la necesidad de expansión interior, de un templo más vasto para el alma.

El Jordán es símbolo de las aguas sexuales, fuente de

la vida y del bautismo. Cada discípulo debe cortar su "viga", es decir, el trabajo personal con la energía creadora, para edificar un nuevo recinto espiritual. Eliseo, que representa al Maestro interior, aprueba y dice: "Andad", indicando la acción consciente.

Mensaje:

3 Y dijo uno: Te rogamos que quieras venir con tus
siervos. Y él respondió: Yo iré.
4 Se fue, *pues,* con ellos; y cuando llegaron al Jordán,
cortaron la madera.

Develación: El iniciado suplica la presencia del Maestro en su labor. Eliseo accede, lo cual simboliza que el Cristo-Íntimo nunca abandona al discípulo que trabaja en la Gran Obra.

El trabajo con las aguas sexuales debe estar acompañado de la guía del Maestro. Cortar la madera significa tomar la materia bruta de la vida y transformarla en elemento constructivo para el templo interior.

Mensaje:

5 Y aconteció que derribando uno un árbol, se le
cayó el hacha en el agua; y dio voces, diciendo:
¡Ay, señor mío, que era prestada!
6 Y el varón de Dios dijo: ¿Dónde cayó? Y él le
mostró el lugar. Entonces cortó él un palo, y lo echó
allí; e hizo nadar el hierro.

Develación: El hacha es la voluntad consciente, el filo de la disciplina. Cuando el discípulo la pierde en las aguas, es decir, cuando su fuerza de trabajo se sumerge en la inconsciencia, sobreviene la angustia. El hacha "prestada" indica que todo poder nos es dado por lo alto y no nos pertenece.

El Maestro pregunta "¿dónde cayó?", porque todo defecto tiene su raíz precisa en la psiquis. El palo lanzado sobre las aguas representa la cruz, el madero de la transmutación. Por el poder del Cristo, lo imposible se vuelve posible: el hierro, lo pesado y material, flota en lo espiritual.

Mensaje:

7 Y él le dijo: Tómalo. Y él tendió la mano, y lo tomó.
8 Tenía el rey de Siria guerra contra
Israel, y consultando con sus siervos,
dijo: En tal y tal lugar estará mi
campamento.

Develación: El discípulo debe recuperar la herramienta perdida por sus propias manos. El Maestro muestra, pero el trabajo lo realiza el hombre. Recuperar el hacha es recuperar la voluntad consciente para proseguir en la Gran Obra.

El rey de Siria representa las fuerzas del ego que conspiran contra Israel, es decir, contra el alma. El campamento son los emboscadas interiores: pensamientos, emociones y pasiones que esperan atacar al discípulo.

Mensaje:

9 Y el varón de Dios envió a decir al rey de Israel:
Mira que no pases por tal lugar, porque los siros van
allí.
10 Entonces el rey de Israel envió a aquel lugar que
el varón de Dios había dicho; *de la cual* le *había*
amonestado; y se guardó de allí, no una vez ni dos.

Develación: El Maestro interior advierte al alma de los peligros ocultos en el sendero. Señala los lugares psíquicos donde mora la tentación, para que el iniciado evite caer.

La vigilancia consciente es repetida, constante. No basta una sola vez. El alma que obedece al Maestro se libra de las asechanzas del ego.

Mensaje:

11 Y el corazón del rey de Siria fue turbado de esto;
y llamando a sus siervos, les dijo: ¿No me
declararéis vosotros quién de los nuestros *es* del rey
de Israel?
12 Entonces uno de los siervos dijo: No, rey, señor
mío; sino que el profeta Eliseo está en Israel, el
cual declara al rey de Israel las palabras que tú
hablas en tu más secreta cámara.

Develación: El ego se inquieta cuando sus planes son frustrados. Cree que existe un traidor en su ejército, cuando en verdad es la luz del Espíritu la que revela sus trampas.

La Conciencia despierta penetra hasta lo más oculto del inconsciente. Nada queda secreto ante el Ojo del Espíritu. El Maestro revela al alma hasta los pensamientos más íntimos del ego.

Mensaje:

13 Y él dijo: Id, y mirad dónde está, para que
yo envíe a tomarlo. Y le fue dicho: He aquí él
está en Dotán (*dos pozos*).
14 Entonces envió el rey allá gente de *a*
caballo, y carros, y un grande ejército, los
cuales vinieron de noche, y cercaron la ciudad.

Develación: El ego busca capturar al Maestro interior, aprisionar la luz en los abismos del deseo. "Dotán" significa "dos pozos": simboliza la dualidad, el campo

de lucha entre las aguas puras de la vida y las aguas negras de la pasión.

El ejército del ego ataca en la oscuridad de la noche interior, cuando la conciencia duerme. Sus caballos y carros son las pasiones desbordadas y los pensamientos mecánicos que rodean al alma.

Mensaje:

15 Y levantándose de mañana el que servía al
varón de Dios, para salir, he aquí el ejército
que tenía cercada la ciudad, con gente de a
caballo y carros. Entonces su criado le dijo:
¡Ay, señor mío! ¿qué haremos?
16 Y él le dijo: No tengas miedo; porque más son los
que están con nosotros que los que están con ellos.

Develación: El servidor del Maestro simboliza la mente del discípulo, que al ver las fuerzas del ego, se llena de temor y desesperación. La visión del enemigo parece abrumadora cuando la conciencia aún no percibe las fuerzas superiores.

El Maestro revela la verdad oculta: las fuerzas divinas superan infinitamente a las del ego. El ejército celestial, los ángeles y potencias internas, rodean al iniciado. Quien despierta la conciencia nunca está solo.

Mensaje:

17 Y oró Eliseo, y dijo: Te ruego, oh SEÑOR, que
abras sus ojos para que vea. Entonces el SEÑOR
abrió los ojos del joven, y miró; y he aquí que el
monte estaba lleno de gente de *a* caballo, y de carros
de fuego alrededor de Eliseo.
18 Y cuando *los siros* descendieron a él, Eliseo oró
al SEÑOR, y dijo: Te ruego que hieras a esta gente
con ceguedad. Y los hirió con ceguedad, conforme
al dicho de Eliseo.

Develación:
El joven representa a la conciencia dormida del discípulo. Eliseo pide al SEÑOR la apertura de los ojos internos, es decir, la clarividencia espiritual. Los carros de fuego y los ejércitos celestiales son los poderes del Ser, las huestes de los Elohim que siempre asisten al iniciado en el Camino. El que despierta la conciencia descubre que nunca está solo, que el fuego del Espíritu lo rodea y lo protege.

Los siros simbolizan los yoes tenebrosos, las fuerzas del ego que quieren apresar al alma. Eliseo pide que caigan en ceguera, esto es, que no encuentren el Camino. Así sucede en la senda iniciática: los agregados psicológicos se confunden, pierden fuerza cuando la conciencia invoca la ayuda del Altísimo. La ceguera es el desconcierto de las tinieblas ante la luz del Ser.

Mensaje:

19 Y Eliseo les dijo: No es este el camino, ni es esta
la ciudad; seguidme, que yo os guiaré al hombre que
buscáis. Y los guió a Samaria.
20 Y cuando llegaron a Samaria, dijo Eliseo:
SEÑOR, abre los ojos de éstos, para que vean. Y
el SEÑOR abrió sus ojos, y miraron, y he aquí *se*
hallaron en medio de Samaria.

Develación:
El Maestro interior engaña a las fuerzas egoicas, desviándolas de su propósito de dañar al alma. "Samaria" representa el estado interior donde se disuelven las ilusiones. El iniciado aprende a conducir sus yoes a un terreno donde pierden poder y quedan bajo la vigilancia del Ser.

Cuando los yoes son llevados a la luz de la conciencia, descubren que están prisioneros en su propia confusión. El abrir los ojos aquí significa la auto-observación consciente, el desvelo de la mentira del ego ante la Verdad del Ser.

Mensaje:

21 Y cuando los vio, el rey de Israel dijo a Eliseo: ¿Los
heriré, padre mío?
22 Y él le respondió: No los hieras; ¿herirías
tú a los que tomaste cautivos con tu cuchillo
y con tu arco? Pon delante de ellos pan y
agua, para que coman y beban, y se vuelvan
a su señor.

Develación:
El rey representa la mente humana, que quiere destruir violentamente a los yoes. Eliseo, como el Maestro interior, enseña que no es con violencia como se vence al ego. "Pan y agua" simbolizan la doctrina y la vida espiritual: el alimento consciente que debilita al yo sin necesidad de violencia. El trabajo es de comprensión, no de odio contra los defectos.

Mensaje:

23 Entonces les fue aparejada grande comida; y
cuando habían comido y bebido, los envió, y ellos
se volvieron a su señor. Y nunca más vinieron
escuadrones de Siria a la tierra de Israel.
24 Después de esto aconteció, que Ben-adad rey de
Siria juntó todo su ejército, y subió, y puso cerco a
Samaria.

Develación:
Cuando el ego es comprendido y despojado de su fuerza, se retira sin poder volver a dañar. "Nunca más vinieron" significa que los yoes, desintegrados por el

fuego interior, no regresan. Israel representa al alma que ha logrado la victoria sobre las fuerzas psíquicas adversas.

Aunque algunos yoes son eliminados, el ego en su conjunto contraataca. Ben-adad es el demonio del deseo, que convoca todas las fuerzas tenebrosas para sitiar al alma. El cerco es la tentación, la presión del mundo, las pasiones y el dolor que buscan doblegar al iniciado.

Mensaje:

25 Y hubo grande hambre en Samaria, teniendo ellos
cerco sobre ella; tanto, que la cabeza de un asno era *vendida*
por ochenta *piezas* de plata, y la cuarta de un cabo de
estiércol de palomas por cinco *piezas* de plata.
26 Y pasando el rey de Israel por el muro, una mujer le
dio voces, y dijo: Salva, rey señor mío.
27 Y él dijo: *Si* no te salva el SEÑOR, ¿de dónde te
tengo de salvar yo? ¿Del alfolí, o del lagar?

Develación:
El hambre simboliza la carencia de alimento espiritual cuando el alma está cercada por el ego. La "cabeza de asno" es la mente animal, estéril, que ya no alimenta al ser interior; y, sin embargo, los hombres la valoran como si fuese un tesoro. El "estiércol de palomas" es la degeneración de lo sagrado: las energías sexuales, destinadas a la pureza, convertidas en desperdicio. Tal es la miseria interior del pueblo de Israel cuando se entrega al ego.

La mujer representa al alma doliente, que pide socorro en medio del hambre espiritual. El rey reconoce su impotencia: la mente no puede salvar al alma, sólo el SEÑOR puede hacerlo. Ni el "alfolí" (la reserva de la mente) ni el "lagar" (el vino de las pasiones) pueden dar vida. Sólo la intervención del Ser es capaz de redimir.

Mensaje:

28 Y le dijo el rey: ¿Qué tienes? Y ella
respondió: Esta mujer me dijo: Da acá tu hijo, y
comámoslo hoy, y mañana comeremos el mío.

Develación:
He aquí la máxima degeneración de la humanidad: devorar a los hijos, es decir, sacrificar la pureza de las nuevas generaciones en aras del hambre de los deseos. Espiritualmente, significa que el alma, desesperada, se devora a sí misma, entregando a su hijo —la esencia, la inocencia— para alimentar a los yoes. Es la tragedia de una humanidad que ha perdido el pan vivo del Espíritu y se nutre de su propia destrucción.

Mensaje:

29 Cocimos, *pues*, mi hijo, y le comimos.
El día siguiente yo le dije: Da acá tu hijo, y
comámoslo. Mas ella ha escondido su hijo.
30 Y cuando el rey oyó las palabras de aquella
mujer, rasgó sus vestidos, y pasó *así* por el muro; y
el pueblo vio el cilicio que traía interiormente
sobre su carne.

Develación:
El canibalismo aquí no debe tomarse sólo en sentido literal, sino como símbolo de la degeneración máxima del alma humana. "Comer al hijo" es destruir la esencia, la inocencia infantil que llevamos dentro, sacrificándola al hambre del deseo y de la desesperación. El ego devora la luz del Ser, mientras la otra mujer —otra faceta de la psique— esconde su parte, reservándola todavía. Así la humanidad alterna entre la autodestrucción y el ocultamiento de su propia semilla espiritual.

El rey rasga sus vestidos, símbolo de desgarro interior y de impotencia de la mente ante la tragedia del alma. El cilicio interior muestra penitencia, sufrimiento y remordimiento. Es el reconocimiento de que la realeza psicológica del hombre está cubierta de dolor, de mortificación. El muro es la frontera de la ciudad interior, y el pueblo —las partes del ser— contempla el estado real de su gobernante interno: un yo doliente y penitente.

Mensaje:

31 Y él dijo: Así me haga Dios, y así me añada, si la
cabeza de Eliseo hijo de Safat quedare sobre él hoy.
32 Y Eliseo sentado en su casa, y con él estaban
sentados los ancianos; y el rey envió a él un varón.
Mas antes que el mensajero viniese a él, dijo él a
los ancianos: ¿No habéis visto como este hijo del
homicida me envía a quitar la cabeza? Mirad, pues,
y cuando viniere el mensajero, cerrad la puerta, e
impedidle la entrada; ¿no *viene* tras él el estruendo
de los pies de su amo?
33 Aun estaba él hablando con ellos, y he aquí el
mensajero que descendía a él; y dijo: Ciertamente
este mal del SEÑOR viene. ¿Para qué tengo de
esperar más al SEÑOR?

Develación:
La mente humana, en su desesperación, culpa al Maestro interior (Eliseo). El rey, símbolo del intelecto, quiere destruir la cabeza del profeta, es decir, cortar la sabiduría, apagar la luz que viene del Espíritu. Así reacciona la mente animal ante el dolor: se rebela contra lo divino, culpando al Ser de sus propios males.

Eliseo, en su casa, representa al Maestro interior en el templo del corazón. Los ancianos son las partes sabias del Ser. El rey, como mente homicida, envía un mensajero: pensamientos negativos, acusaciones contra el Ser. El Maestro sabe lo que ocurre y pone

cerrar la puerta, es decir, impedir que el yo penetre en el templo interior. Tras el mensajero viene el estruendo del amo: la presión mental del ego.

La mente blasfema contra lo divino, diciendo que el mal viene del SEÑOR. Es el error humano de culpar a Dios por el sufrimiento que proviene del ego y del karma. El mensaje de desesperación dice: "¿para qué esperar más?" Esto es la impaciencia, la falta de fe que siempre ataca al buscador en los momentos más difíciles.

Mensaje:

CAPÍTULO 7

1 Dijo *entonces* Eliseo: Oíd palabra del SEÑOR:
Así dijo el SEÑOR: Mañana a estas horas valdrá
el seah de flor de harina un siclo, y dos seah de
cebada un siclo, a la puerta de Samaria.
2 Y un príncipe sobre cuya mano el rey se
apoyaba, respondió al varón de Dios, y dijo: Si el
SEÑOR hiciese ahora ventanas en el cielo, ¿sería
esto así? Y él dijo: He aquí tú lo verás con tus
ojos, mas no comerás de ello.

Develación:
La palabra del SEÑOR, por boca del Maestro interior, es promesa de abundancia espiritual. La "flor de harina" y la "cebada" representan el alimento de la doctrina y la vida consciente. Aunque haya hambre y desesperación, el Ser promete que vendrá alivio, y que lo que antes era escaso y carísimo se hará abundante y accesible a las puertas de la ciudad interior.

El príncipe es la duda, la incredulidad de la mente racional que sirve de apoyo al rey. No cree en lo divino, se burla de la promesa del Maestro. Eliseo sentencia: el incrédulo verá la obra de Dios, pero no participará de ella. Es el destino de los escépticos: presencian las maravillas del Espíritu, pero no pueden nutrirse de ellas porque no tienen fe ni apertura interior.

Mensaje:

3 Y había cuatro hombres leprosos a la
entrada de la puerta, los cuales dijeron el
uno al otro: ¿Para qué nos estamos aquí
hasta que muramos?
4 Si hablaremos de entrar en la ciudad, por el
hambre que hay en la ciudad moriremos en ella; y
si nos quedamos aquí, también moriremos. Vamos,
pues, ahora, y pasémonos al ejército de los Siros; si
ellos nos dieren la vida, viviremos; y si nos dieren
la muerte, moriremos.

Develación:
Los cuatro leprosos representan las partes más impuras del ser humano, los yoes enfermos de deseo. Están en la entrada de la ciudad, es decir, en los umbrales de la vida interior. Su reflexión simboliza el impulso de transformación: reconocen que quedarse inmóviles es morir. Incluso los aspectos más caídos del hombre pueden ser usados como vehículos de revelación.

La desesperación de los leprosos refleja la angustia del alma caída: la ciudad (la mente) está en hambre, y afuera está la muerte. Entonces surge la osadía: entregarse al enemigo. En términos esotéricos, es el salto de fe del que nada tiene que perder. El alma reconoce que la muerte es inevitable, y en ese acto de renuncia total se abre a la intervención divina.

Mensaje:

5 Se levantaron, pues, en el principio de la noche,
para irse al campamento de los siros; y llegando a
las primeras estancias de los siros, no había allí
hombre.
6 Porque el Señor había hecho que en el
campamento de los siros se oyese estruendo de
carros, ruido de caballos, y estrépito de grande
ejército; y *se* dijeron los unos a los otros: He aquí el
rey de Israel ha pagado contra nosotros a los reyes
de los heteos, y a los reyes de los egipcios, para que
vengan contra nosotros.

Develación:
En la "noche" de la conciencia, en la oscuridad del alma, los que parecen más caídos se arriesgan y descubren la maravilla: el campamento del enemigo está vacío. Así sucede en la iniciación: los ejércitos del ego, que parecían invencibles, son en realidad ilusorios cuando el Ser actúa.

El Señor confunde al enemigo. El ego, que parecía fuerte, huye aterrado por ilusiones creadas por el poder divino. Esto enseña que el ego no tiene verdadera fuerza frente al Espíritu; sólo domina mientras el hombre está dormido. Cuando el Ser actúa, las tinieblas huyen solas, creyendo que son atacadas por ejércitos superiores.

Mensaje:

7 Y así se habían levantado y huido al
principio de la noche, dejando sus tiendas,
sus caballos, sus asnos, y el campamento
como se estaba; y habían huido por *salvar* las
vidas.
8 Y cuando los leprosos llegaron a las
primeras estancias, entraron en una tienda, y
comieron y bebieron, y tomaron de allí plata,
y oro, y vestido, y fueron, y lo escondieron; y
vueltos, entraron en otra tienda, y de allí
también tomaron, y fueron, y escondieron.

Develación:
El ego, al enfrentarse al poder del Espíritu, huye despavorido, abandonando todos sus bienes ilusorios. Las "tiendas, caballos y asnos" son símbolos de las pasiones, apegos y fuerzas animales que el yo usa para esclavizar al alma. Todo esto queda atrás cuando la luz de lo divino resplandece, pues las tinieblas no resisten el amanecer interior.

Los cuatro leprosos —aspectos caídos de la psique— se convierten en portadores de la buena nueva. Su primera reacción es egoísta: comen, beben y esconden riquezas. Esto refleja cómo incluso lo más bajo en nosotros recibe antes el beneficio de la Gracia, pero tiende a retenerlo. Sin embargo, ese tesoro escondido será luego revelado para toda la ciudad.

Mensaje:

9 Y *se* dijeron el uno al otro: No hacemos bien;
hoy es día de *dar la* buena nueva, y nosotros
callamos; y si esperamos hasta la luz de la
mañana, seremos tomados en la maldad. Vamos
pues, ahora, entremos y demos la nueva en casa
del rey.
10 Y vinieron, y dieron voces a los guardas de la
puerta de la ciudad, y les declararon, diciendo:
Nosotros fuimos al campamento de los siros, y he aquí
que no había allí hombre, ni voz de hombre, sino los
caballos atados, los asnos atados, y el campamento
como se estaba.

Develación:
Aquí surge la conciencia en los leprosos: comprenden que callar la revelación es pecado. El "día de buena nueva" es el anuncio del evangelio interior, el triunfo del Espíritu sobre el ego. La voz de la conciencia los impulsa a compartir, porque todo conocimiento que se guarda sólo para sí mismo se convierte en maldad.

El mensaje llega a los guardianes de la ciudad, que son las fuerzas vigilantes de la psique. Los leprosos dan testimonio de que el enemigo no tiene poder real. Lo que parecía opresor y terrible se revela como vacío, ilusorio. La voz de los marginados —los leprosos— es instrumento para despertar a toda la colectividad interior.

Mensaje:

11 Y los porteros dieron voces, y lo declararon dentro,
en el palacio del rey.
12 Y se levantó el rey de noche, y dijo a sus siervos:
Yo os declararé lo que nos han hecho los siros. Ellos
saben que tenemos hambre, y se han salido de las
tiendas y se *han* escondido en el campo, diciendo:
Cuando hubieren salido de la ciudad, los tomaremos
vivos, y entraremos en la ciudad.

Develación:
Los porteros simbolizan los sentidos vigilantes. Ellos llevan la noticia al rey, que es la mente. El mensaje es claro: el peligro ha desaparecido, el ego ha huido. La conciencia inferior comunica a la conciencia superior lo que ocurre en el campo de batalla espiritual.

La mente (el rey) sigue desconfiando: no cree en la liberación, piensa que es una trampa. Así actúa el intelecto incrédulo que duda siempre del milagro divino, viendo engaños donde sólo hay victoria del Espíritu. El miedo de la mente es creer que al salir será atrapada, porque no conoce la fe.

Mensaje:

13 Entonces respondió uno de sus siervos, y
dijo: Tomen ahora cinco de los caballos que
han quedado en la ciudad, (porque ellos
también *son* como toda la multitud de Israel
que ha quedado en ella; también ellos *son*
como toda la multitud de Israel que ha
perecido); y enviemos, y veamos qué hay.
14 Tomaron pues dos caballos de un carro, y envió el
rey tras el campamento de los siros, diciendo: Id, y
ved.

Develación:
Un siervo —una parte humilde de la psique— sugiere verificar. Los "cinco caballos" aluden a los cinco centros de la máquina humana (intelectual, emocional, motor, instintivo y sexual). Aunque estos caballos están debilitados por el hambre espiritual, aún pueden servir como vehículos para investigar y confirmar la verdad.

Finalmente, la mente envía a investigar, aunque sólo con dos caballos, es decir, usando parcialmente sus fuerzas. El mandato "Id, y ved" es la necesidad de comprobación directa, la experiencia. Así se confirma en la Gnosis: no basta la palabra, hay que verificar la verdad mediante vivencia consciente.

Mensaje:

15 Y ellos fueron, y los siguieron hasta el Jordán; y
he aquí, todo el camino estaba lleno de vestidos y de
vasos que los siros habían arrojado con la premura.
Y volvieron los mensajeros, y lo hicieron saber al
rey.
16 Entonces el pueblo salió, y saquearon el
campamento, de los siros. Y fue *vendido un* seah de
flor de harina por un siclo, y dos seah de cebada
por un siclo, conforme a la palabra del SEÑOR.

Develación:
El Jordán es símbolo de las aguas sexuales. El camino hacia él estaba lleno de vestidos y vasos arrojados: son los trajes ilusorios y los recipientes vacíos del ego que huye en desbandada. El iniciado descubre que el enemigo no tiene sustancia; sus posesiones eran

ilusorias. El mensaje regresa al rey, confirmando la victoria espiritual.

El pueblo, símbolo de las fuerzas del alma, aprovecha la abundancia dejada por la derrota del ego. La profecía se cumple: lo que era escaso se vuelve abundante. La "flor de harina" y la "cebada" son el alimento espiritual, la doctrina que nutre al ser interior. Así se muestra que las palabras del Maestro interior (Eliseo) jamás fallan: la abundancia llega cuando el ego huye y la conciencia se abre a la luz del SEÑOR.

Mensaje:

17 Y el rey puso a la puerta a aquel príncipe sobre
cuya mano él se apoyaba; y le atropelló el pueblo a
la entrada, y murió, conforme a lo que había dicho
el varón de Dios, lo que habló cuando el rey
descendió a él.
18 Aconteció, *pues*, de la manera que el varón de
Dios había hablado al rey, diciendo: Dos seah de
cebada por un siclo, y el seah de flor de harina
será *vendido* por un siclo mañana a estas horas, a
la puerta de Samaria.

Develación:
El príncipe incrédulo simboliza la mente arrogante que duda del poder del Espíritu. Así como el pueblo lo atropelló, la muchedumbre de los elementos psíquicos y pasiones internas aplastan al intelecto soberbio. La profecía se cumple siempre, porque la Ley es inexorable: el que niega la luz, es destruido por las mismas fuerzas que la sostienen.

El alimento barato y abundante representa la Gracia espiritual que se derrama cuando la crisis pasa. Cebada y flor de harina son símbolos de pan espiritual: la ciencia del Ser. Lo que parecía imposible ante los ojos incrédulos, se manifiesta por la fuerza del Verbo de los profetas.

Mensaje:

19 A lo cual aquel príncipe había respondido al
varón de Dios, diciendo: Aunque el SEÑOR
hiciese ventanas en el cielo, ¿pudiera ser eso? Y
él dijo: He aquí tú lo verás con tus ojos, mas no
comerás de ello.
20 Y le sucedió así; porque el pueblo le atropelló a la
entrada, y murió.

Develación:
El príncipe representa al escéptico, al materialista. Las "ventanas en el cielo" son los portales de los mundos superiores por donde descienden las bendiciones. El que niega la posibilidad de lo divino verá las obras, pero no participará de ellas; tal es el destino de los incrédulos: contemplar el milagro sin poder saborearlo.

La incredulidad cosecha muerte. El príncipe, que dudó del poder divino, no pudo sostenerse ante la fuerza colectiva del pueblo. Así la mente racionalista, sin fe, es arrastrada por la corriente de la vida y perece en la confusión.

Mensaje:

CAPÍTULO 8

1 Y habló Eliseo a aquella mujer a cuyo hijo
había hecho vivir, diciendo: Levántate, vete tú y
toda tu casa a vivir donde pudieres; porque el
SEÑOR ha llamado el hambre, la cual vendrá
también sobre la tierra siete años.
2 Entonces la mujer se levantó, e hizo como el
varón de Dios le dijo; y se partió ella con su
familia, y vivió en tierra de los filisteos siete años.

Develación:
La mujer cuyo hijo fue resucitado representa el alma que ha recibido la vida espiritual. Eliseo le anuncia el hambre de siete años, símbolo de pruebas kármicas y sequía interior que purifica. Siete es número de la Ley: siete pruebas, siete purificaciones, siete años de desierto.

Obedecer al profeta es seguir la guía interna del Íntimo. La tierra de los filisteos representa el mundo de las pasiones y tentaciones donde el alma debe morar temporalmente, purificándose y resistiendo durante el ciclo de siete.

Mensaje:

3 Y cuando fueron pasados los siete años, la mujer
volvió de la tierra de los filisteos; *después* salió
para clamar al rey por su casa, y por sus tierras.
4 Y había el rey hablado con Giezi, criado
del varón de Dios, diciéndole: Te ruego que
me cuentes todas las maravillas que ha
hecho Eliseo.

Develación:
Tras cumplir el ciclo de pruebas, el alma retorna a reclamar su herencia espiritual, su casa interior y sus tierras, es decir, sus valores y poderes del Espíritu que le corresponden por derecho divino.

El rey representa a la conciencia que empieza a interesarse por las obras del Espíritu. Giezi, el servidor, es la memoria que transmite los hechos divinos, el testigo de la obra del Maestro interior.

Mensaje:

5 Y contando él al rey cómo había hecho vivir a un
muerto, he aquí la mujer, *a* cuyo hijo había hecho
vivir, que clamaba al rey por su casa y por sus

tierras. Entonces dijo Giezi: Rey señor mío, esta *es* la mujer, y este *es* su hijo, al cual Eliseo hizo vivir.
6 Y preguntando el rey a la mujer, ella se lo contó. *Entonces* el rey le dio un eunuco, diciéndole: Hazle volver todas las cosas que eran suyas, y todos los frutos de la tierras desde el día que dejó las tierras hasta ahora.

Develación:
La coincidencia no es casual: es la manifestación de la Ley de Causa y Efecto. El testimonio del siervo confirma la verdad de la obra espiritual. La mujer y el hijo vivos son prueba viviente de la resurrección interior que opera el profeta en el alma.

La restitución de las tierras significa la devolución de los bienes espirituales al alma fiel. El eunuco, que no engendra, simboliza la fuerza neutral de la Ley que garantiza la restitución sin añadidura de ego. El alma perseverante recibe de nuevo su herencia divina, multiplicada por la paciencia en la prueba.

Mensaje:

7 Eliseo se fue *luego* a Damasco, y Ben-adad rey de Siria estaba enfermo, al cual dieron aviso, diciendo: El varón de Dios es venido aquí.
8 Y el rey dijo a Hazael: Toma en tu mano *un* presente, y ve a recibir al varón de Dios, y consulta por él al SEÑOR, diciendo: ¿Tengo de sanar de esta enfermedad?

Develación:
Damasco representa los dominios psicológicos de la mente razonativa, donde habita el "rey" de las pasiones animales. Ben-adad, enfermo, es símbolo de la humanidad enferma por el ego, por las lujurias, odios y ambiciones. La presencia de Eliseo, el varón de Dios, es la irrupción de la conciencia iluminada en los dominios de la mente carnal.

El ego siempre pretende comprar el favor divino con presentes materiales, olvidando que lo único que agrada a lo Alto es la transmutación de las energías creadoras y la muerte del yo. El rey, enfermo de deseos, quiere sanar, pero no está dispuesto a cambiar interiormente; busca soluciones externas.

Mensaje:

9 Tomó, pues, Hazael en su mano *un* presente de todos los bienes de Damasco, cuarenta camellos cargados, y le salió a recibir; y llegó, y se puso delante de él, y dijo: Tu hijo Ben-adad, rey de Siria, me ha enviado a ti, diciendo: ¿Tengo de sanar de esta enfermedad?
10 Y Eliseo le dijo: Ve, dile: *Podrás* ciertamente sanarse. Pero el SEÑOR me ha mostrado que él ha de morir ciertamente.

Develación:
Hazael, que en lo oculto será el sucesor, es el yo psicológico disfrazado de servidor fiel. El número cuarenta indica pruebas iniciáticas. Así, la mente cargada de riquezas terrenales se postra ante el Espíritu, pero sigue preguntando desde el apego: ¿puedo curar mi enfermedad sin morir en mí mismo?

Toda enfermedad del alma puede sanar con la luz del Espíritu, pero el ego no puede sobrevivir. Eliseo anuncia la paradoja: sí, el alma puede curarse; pero el rey-ego, el yo animal, debe morir. Esta es la clave del Gran Arcano: la muerte psicológica.

Mensaje:

11 Y el varón de Dios le miró fijamente, y se estuvo así hasta avergonzarse; y lloró el varón de Dios.
12 Entonces le dijo Hazael: ¿Por qué llora mi señor? Y él respondió: Porque sé el mal que has de hacer a los hijos de Israel; a sus fortalezas pegarás fuego, y a sus jóvenes matarás a cuchillo, y estrellarás a sus niños, y abrirás a sus preñadas.

Develación:
Eliseo contempla en Hazael al futuro verdugo, al yo sanguinario que todos llevamos dentro. El Maestro llora porque ve el destino de la humanidad que, en lugar de seguir la senda de la luz, se entrega a la violencia y a la destrucción.

Israel es el alma en trabajo interior. Hazael representa el ego criminal que incendia las fortalezas de la fe, destruye las virtudes nacientes (los niños), y arranca la vida de los proyectos espirituales (las preñadas). La profecía es psicológica: el yo arrasa con lo más puro de nuestro ser.

Mensaje:

13 Y Hazael dijo: ¿Por qué? ¿Es tu siervo perro, que hará esta gran cosa? Y respondió Eliseo: El SEÑOR me ha mostrado que tú has de ser rey de Siria.
14 Y él se partió de Eliseo, y vino a su señor, el cual le dijo: ¿Qué te dijo Eliseo? Y él respondió: Me dijo que *podrás* ciertamente sanarse.

Develación:
Así responde siempre el ego: "¿Acaso yo haría tal cosa?". Mas en su inconsciente lleva ya la semilla del crimen. Eliseo revela que Hazael (el yo oculto) gobernará sobre Siria, es decir, dominará la mente animal cuando muera el actual rey.

El ego miente siempre. Oculta la palabra íntegra del profeta y solo transmite lo que conviene a sus

intereses. Así hace la mente con la enseñanza espiritual: la distorsiona para no verse obligada a morir.

Mensaje:

15 El día siguiente tomó un paño basto, y lo metió en
agua, y lo tendió sobre el rostro *de Ben-adad*, y
murió; y reinó Hazael en su lugar.
16 En el quinto año de Joram hijo de Acab rey de
Israel, y siendo Josafat rey de Judá, comenzó a
reinar Joram hijo de Josafat rey de Judá.

Develación:
El yo nuevo elimina al yo viejo para tomar el poder. La mente inferior se degenera y se corrompe cada vez más. Hazael, emergiendo, representa al ego cruel que asfixia la conciencia (rostro cubierto) y se apodera del trono de la psiquis.

Los cambios de reyes simbolizan los vaivenes del alma entre la herencia luminosa (Josafat) y la herencia tenebrosa (Acab). Así se alternan dentro de nosotros las fuerzas de la luz y de las tinieblas.

Mensaje:

17 De treinta y dos años era cuando comenzó a reinar,
y ocho años reinó en Jerusalén.
18 Anduvo en el camino de los reyes de Israel, como
hizo la casa de Acab; porque una hija de Acab fue
su mujer; e hizo lo malo en ojos del SEÑOR.

Develación:
Treinta y dos alude a los senderos de la Sabiduría (las sendas cabalísticas). Ocho indica pruebas kármicas. Jerusalén es el corazón. Así, este reinado simboliza un período de trabajo interno en medio de la dualidad.

El matrimonio con la hija de Acab simboliza la unión con la psicología del yo. Cuando el alma se casa con los defectos heredados de la casa de Acab (ego, idolatría, pasiones), inevitablemente anda en el camino equivocado.

Mensaje:

19 Con todo eso, el SEÑOR no quiso cortar a
Judá, por amor de David su siervo, como le
había prometido darle lámpara de sus hijos
perpetuamente.
20 En su tiempo *se* rebeló Edom de debajo de la mano
de Judá, y pusieron rey sobre sí.

Develación:
La Misericordia divina preserva a Judá, que es la herencia interior de la voluntad consciente. Por amor al Cristo Íntimo (David), se mantiene encendida la lámpara, símbolo del fuego sexual transmutado, que asegura la continuidad de la luz en el alma.

Edom simboliza las pasiones animales, la sangre ardiente. Cuando se rebelan contra Judá (la voluntad consciente), cada yo se convierte en su propio rey, y el interior del hombre se fragmenta en una multitud de tiranos psicológicos.

Mensaje:

21 Joram por tanto pasó a Seir, y todos sus carros con
él; y levantándose de noche hirió a los idumeos, los
cuales le habían cercado, y a los capitanes de los
carros; y el pueblo huyó a sus estancias.
22 *Sin embargo* Edom se rebeló de bajo la mano de
Judá, hasta hoy. Se rebeló además Libna en el
mismo tiempo.

Develación:
Seir es la región de Edom, símbolo de la sangre pasional y del fuego animal. Joram, representante de la voluntad mezclada con el mal, lucha de noche, es decir, en la oscuridad de la inconsciencia. Aunque hiere a los idumeos (pasiones), la rebelión de los defectos continúa porque la lucha no se hace con luz, sino con sombra.

Edom (las pasiones animales) no acepta someterse a la voluntad superior. Libna, "blancura", representa la pureza que también se rebela, pues cuando la conciencia está mezclada con el ego, incluso lo puro se degenera y pierde su fuerza.

Mensaje:

23 Lo demás de los hechos de Joram, y todas las
cosas que hizo, ¿no está todo escrito en el libro de las
crónicas de los reyes de Judá?
24 Y durmió Joram con sus padres, y fue
sepultado con sus padres en la ciudad de David;
y reinó en lugar suyo Ocozías, su hijo.

Develación:
El libro de las crónicas es símbolo de los registros akáshicos, donde queda grabado todo acto humano. Cada alma escribe allí su propia historia, que después será juzgada por la Ley.

Dormir con los padres indica la herencia kármica. Todo lo que un rey (estado psicológico) siembra, lo hereda el hijo (la nueva personalidad). La ciudad de David es el corazón; allí es sepultado, en lo profundo del alma, con sus errores.

Mensaje:

25 En el año doce de Joram hijo de Acab rey de Israel,
comenzó a reinar Ocozías hijo de Joram rey de
Judá.

26 De veintidós años era Ocozías cuando
comenzó a reinar, y reinó un año en Jerusalén. El
nombre de su madre fue Atalía hija de Omri rey
de Israel.

Develación:
El número doce se relaciona con la Ley del Orden Cósmico, los doce signos, los doce apóstoles. Ocozías inicia su reinado bajo esta vibración, pero su karma le ata al linaje de Acab.

Veintidós es el número de las letras hebreas y de los arcanos mayores. Un reinado de un solo año significa proceso muy corto, efímero, porque estaba mezclado con lo tenebroso. Atalía, su madre, representa la herencia negativa de la casa de Omri, raíz de idolatría y degeneración.

Mensaje:

27 Anduvo en el camino de la casa de Acab, e
hizo lo malo en ojos del SEÑOR, como la casa de
Acab; porque era yerno de la casa de Acab.
28 Y fue a la guerra con Joram hijo de Acab a
Ramot de Galaad, contra Hazael rey de Siria; y
los Siros hirieron a Joram.
29 Y el rey Joram se volvió a Jezreel, para curarse
de las heridas que los Siros le hicieron delante de
Ramot, cuando peleó contra Hazael rey de Siria. Y
descendió Ocozías hijo de Joram rey de Judá, a
visitar a Joram hijo de Acab en Jezreel, porque
estaba enfermo.

Develación:
Andar en el camino de Acab es seguir la senda del ego, de la prostitución de la conciencia. La relación de parentesco es símbolo de la unión interior con los defectos heredados: ser yerno es vivir bajo la influencia de esa estirpe psicológica.

Ramot de Galaad es la altura de los testimonios, el lugar de la guerra interior. Allí se libra la batalla entre Israel (la conciencia) y Siria (la mente animal). Hazael, el yo cruel, hiere a Joram, simbolizando la herida que recibe la voluntad débil cuando enfrenta al ego.

Jezreel significa "Dios siembra". Volver allí para curarse es símbolo de buscar la restauración en la siembra divina, pero con heridas del ego todavía abiertas. Ocozías desciende, lo cual indica que la conciencia baja de nivel, solidarizándose con el linaje de Acab y debilitándose aún más.

Mensaje:

CAPÍTULO 9

1 Entonces el profeta Eliseo llamó a uno de los hijos
de los profetas, y le dijo: Ciñe tus lomos, y toma
esta botija de aceite en tu mano, y ve a Ramot de
Galaad.
2 Y cuando llegares allá, verás allí a Jehú hijo de
Josafat hijo de Nimsi; y entrando, haz que se
levante de entre sus hermanos, y llévalo a la
cámara.

Develación:
Eliseo, como Maestro de la conciencia, envía a un hijo de los profetas (discípulo iniciado). "Ciñe tus lomos" es transmutación sexual, control de la energía creadora. La botija de aceite es el símbolo del semen transmutado en fuego. Ramot de Galaad es el lugar de la lucha interna, donde debe cumplirse la unción.

Jehú representa la nueva fuerza guerrera de la conciencia. Sacarlo de entre sus hermanos es separarlo de la masa, de lo común, y llevarlo a la cámara secreta: el trabajo interior en el santuario del alma.

Mensaje:

3 Toma *luego* la botija de aceite, y derrámala
sobre su cabeza, y di: Así dijo el SEÑOR: *Yo*
te he ungido por rey sobre Israel. Y abriendo
la puerta, echa a huir, y no esperes.
4 Fue, *pues,* el joven, el siervo del profeta, a Ramot de
Galaad.

Develación:
La unción con aceite en la cabeza simboliza la coronación del iniciado que ha sublimado sus energías creadoras. Se le da el mando sobre Israel (el alma). "Echa a huir" significa no esperar reconocimiento externo; la obra es secreta y debe cumplirse sin demora.

El discípulo obedece y entra en el campo de batalla interior. Ramot de Galaad es el lugar de prueba donde la unción debe cumplirse en medio de la guerra del alma contra el ego.

Mensaje:

5 Y cuando él entró, he aquí los príncipes del
ejército que estaban sentados. Y él dijo: Príncipe,
una palabra tengo que decirte. Y Jehú dijo: ¿A cuál
de todos nosotros? Y él dijo: A ti, príncipe.
6 Y él se levantó, y se entró en casa; y *el otro*
derramó el aceite sobre su cabeza, y le dijo: Así dijo
el SEÑOR Dios de Israel: *Yo* te he ungido por rey
sobre el pueblo del SEÑOR, sobre Israel.

Develación:
El mensaje del Espíritu no es para la multitud, sino para el alma escogida que debe levantarse como guerrero de la Luz. Entre muchos príncipes de la mente y de las pasiones, el llamado es a Jehú, símbolo

del yo superior que debe empuñar la espada interior.

Jehú se levanta, es decir, asciende en vibración, y entra en la casa interior, el templo del alma. Allí recibe la unción, que es la consagración del fuego sexual transmutado, derramado sobre la cabeza. Ser ungido rey sobre Israel es recibir el gobierno de la conciencia sobre sí mismo.

Mensaje:

7 Y herirás la casa de Acab tu señor, para que *yo*
vengue la sangre de mis siervos los profetas, y la
sangre de todos los siervos del SEÑOR, de la mano
de Jezabel.
8 Y perecerá toda la casa de Acab, y talaré de
Acab todo meante a la pared, así al guardado
como al quedado en Israel.

Develación:
La orden espiritual es destruir la casa de Acab, símbolo del ego corrupto que asesinó la voz de los profetas, es decir, la intuición interior. Jezabel representa la prostitución mística, la falsa religión y la degeneración sexual. La venganza divina es el ajuste kármico que cae sobre los yoes tenebrosos.

La muerte psicológica debe ser total: no puede quedar ni un solo yo vivo, ni pequeño ni grande. "Meante a la pared" alude a la energía malgastada, desviada por el ego en sus múltiples formas de lujuria y orgullo.

Mensaje:

9 Y *yo* pondré la casa de Acab como la casa de
Jeroboam hijo de Nabat, y como la casa de Baasa
hijo de Ahías.
10 Y a Jezabel *la* comerán *los* perros en el campo de
Jezreel, y no habrá quien la sepulte. Y abrió la
puerta, y echó a huir.

Develación:
Jeroboam y Baasa simbolizan pasadas degeneraciones que terminaron en ruina. Así también todo ego tiene su destino: el polvo y la nada. La Ley no hace excepción; todo lo falso debe perecer.

Los perros representan las fuerzas instintivas, el bajo astral, que devoran a Jezabel, la abominación de la falsa doctrina. No habrá sepultura: lo que es corrupción debe desaparecer en el olvido cósmico. El profeta huye porque la obra del Espíritu es secreta y no busca reconocimientos.

Mensaje:

11 *Después* salió Jehú a los siervos de su señor, y
le dijeron: ¿Hay paz? ¿Para qué entró a ti aquel
loco? Y él les dijo: Vosotros conocéis al hombre y
a sus palabras.
12 Y ellos dijeron: Mentira; decláranoslo ahora.
Y él dijo: Así y así me habló, diciendo: Así dijo
el SEÑOR: Yo te he ungido por rey sobre Israel.

Develación:
El mundo siempre considera locura las revelaciones del Espíritu. El iniciado guarda silencio o responde con evasivas, porque la enseñanza es para los que tienen ojos para ver y oídos para oír.

Al final, la verdad se revela: el alma que ha recibido la unción no puede ocultar su misión. Confiesa haber sido elegida para gobernar interiormente como rey.

Mensaje:

13 Y tomaron prestamente cada uno su ropa,
y la puso debajo de él en un trono alto, y
tocaron trompeta, y dijeron: Jehú es rey.
14 Así conjuró Jehú hijo de Josafat hijo de Nimsi,
contra Joram. (Estaba Joram guardando a Ramot de
Galaad con todo Israel, por causa de Hazael rey de
Siria.

Develación:
Los siervos (fuerzas interiores) reconocen al nuevo rey, y lo entronizan. Quitar sus ropas es despojarse de lo viejo para consagrar lo nuevo. La trompeta es el símbolo del Verbo creador anunciando el triunfo de la conciencia.

Jehú se levanta contra Joram, que representa la voluntad debilitada y enferma, todavía ligada al ego. La lucha en Ramot de Galaad es la guerra interior contra Hazael, el yo cruel que gobierna la mente animal.

Mensaje:

15 Pero se había vuelto el rey Joram a Jezreel, para
curarse de las heridas que los siros le habían hecho,
peleando contra Hazael rey de Siria). Y Jehú dijo:
Si es vuestra voluntad, ninguno escape de la
ciudad, para ir a dar las nuevas en Jezreel.
16 Entonces Jehú cabalgó, y se fue a Jezreel,
porque Joram estaba allí enfermo. También
Ocozías rey de Judá había descendido *allá* a
visitar a Joram.

Develación:
Joram se refugia en Jezreel para curar sus heridas, símbolo del alma que busca alivio pero sin transformación radical. Jehú ordena cerrar la ciudad: la obra de eliminación de los yoes debe hacerse sin fuga, sin escapatoria.

Jehú cabalga: es la fuerza en acción. En Jezreel se encuentran Joram (voluntad enferma) y Ocozías

(conciencia confundida), ambos necesitados de purificación. El encuentro simboliza el choque inevitable entre el alma que debe morir y la nueva fuerza que debe reinar.

Mensaje:

17 Y el atalaya que estaba en la torre de Jezreel,
vio la cuadrilla de Jehú, que venía, y dijo: *Yo* veo
una cuadrilla. Y Joram dijo: Toma uno de *a*
caballo, y envía a reconocerlos, y que les diga:
¿Hay paz?
18 Fue, *pues*, el de *a* caballo a reconocerlos, y dijo: El
rey dice así: ¿Hay paz? Y Jehú le dijo: ¿Qué tienes
tú *que ver*
con la paz? Vuélvete tras mí. El atalaya dio *luego*
aviso, diciendo: El mensajero llegó hasta ellos, y no
vuelve.

Develación:
El atalaya, la conciencia vigilante, ve acercarse la cuadrilla (las fuerzas internas de transformación). La pregunta de Joram es siempre: "¿Hay paz?", es decir, ¿no vendrá la revolución interior a turbar mi comodidad?

La respuesta de Jehú es tajante: no hay paz con el ego. La paz verdadera solo llega tras la guerra interior. Por eso ordena: "Vuélvete tras mí", sométete al nuevo orden. El mensajero que no vuelve es el yo que se integra al ejército de la conciencia y ya no regresa a servir al ego.

Mensaje:

19 *Entonces* envió otro de *a* caballo, el cual
llegando a ellos, dijo: El rey dice así: ¿Hay paz? Y
Jehú respondió: ¿Qué tienes tú *que ver* con la paz?
Vuélvete tras mí.
20 El atalaya volvió a decir: También éste
llegó a ellos y no vuelve; mas el marchar del
que viene es como el marchar de Jehú hijo
de Nimsi, porque viene impetuosamente.

Develación: El segundo mensajero representa otra función psíquica que, enviada por el ego (Joram), busca justificar la falsa paz. Jehú, símbolo de la Voluntad Solar despierta, muestra que ninguna función del alma puede hallar la paz mientras permanezca atada al dominio de Jezabel (los deseos). Por eso manda que se sume a su marcha, es decir, que la conciencia debe unirse al ejército interior de la purificación.

El vigía es la percepción interior que observa los movimientos del alma. Reconoce en Jehú la fuerza impetuosa de la Voluntad Divina, que avanza con ímpetu contra las fuerzas tenebrosas. Así también el alma despierta sabe discernir cuándo la energía del Espíritu actúa con poder inquebrantable.

Mensaje:

21 Entonces Joram dijo: Unce. Y unció su carro,
salieron Joram rey de Israel, y Ocozías rey de Judá,
cada uno en su carro, y salieron a encontrar a Jehú,
al cual hallaron en la heredad de Nabot de Jezreel.
22 Y en viendo Joram a Jehú, dijo: ¿Hay paz,
Jehú? Y él respondió: ¿Qué paz, con las
fornicaciones de Jezabel tu madre, y sus muchas
hechicerías?

Develación: Los dos reyes representan los egos reinantes en la mente (Israel) y en el corazón (Judá), que buscan defender su poder ante la amenaza de la Voluntad Solar. El hecho de encontrarse en la viña de Nabot significa que la batalla final se libra en el campo del alma, donde se había cometido la injusticia contra el Justo (Nabot). Allí se cumple la ley del Karma.

El ego siempre pregunta por la "paz", es decir, busca seguridad y continuidad. Pero la respuesta de la Voluntad Solar es categórica: jamás puede haber paz mientras exista fornicación y hechicería, símbolos de la lujuria y la manipulación psíquica. Jezabel, la madre del ego, representa a la mente sensual, prostituida ante los deseos.

Mensaje:

23 Entonces Joram volviendo la rienda huyó, y dijo a
Ocozías: ¡Traición, Ocozías!
24 Mas Jehú entesó su arco *cuanto pudo*, e hirió a
Joram entre las espaldas, y la saeta salió por su
corazón, y cayó en su carro.

Develación: El ego, al verse descubierto, busca huir y acusa de traición a la Conciencia. Pero la verdadera traición es la del yo que ha usurpado el viñedo del alma. La huida de Joram representa el temor del ego frente al poder del Espíritu.

El arco simboliza la transmutación sexual. La flecha que atraviesa el corazón del ego significa la muerte psicológica mediante la energía creadora dirigida por la Voluntad Solar. Solo así puede derribarse al rey Joram, es decir, al ego que gobierna la mente.

Mensaje:

25 Dijo luego Jehú a Bidcar su capitán:
Tómalo y échalo a un extremo de la heredad de
Nabot de Jezreel. Acuérdate que *cuando* tú y
yo íbamos juntos tras Acab su padre, el
SEÑOR pronunció esta sentencia sobre él,
diciendo:
26 Que yo vi ayer la sangre de Nabot, y la sangre
de sus hijos, dijo el SEÑOR; y que te *las* tengo
que devolver en esta heredad, dijo el SEÑOR.

Tómale pues, ahora, y échalo en la heredad,
conforme a la palabra del SEÑOR.

Develación: El Karma siempre retorna al lugar de la falta. Así como Acab había usurpado la heredad de Nabot, ahora su descendencia perece en ese mismo campo. La heredad simboliza la conciencia interior, y la sentencia divina muestra que todo abuso contra el alma debe pagarse con la desintegración de los yoes.

La Ley del Retorno y del Karma es inexorable. La sangre de los justos nunca queda impune; siempre la Divinidad exige equilibrio. Echar el cadáver en la heredad es el símbolo de que el ego debe ser entregado a la tierra, a la desintegración, para que el alma recupere lo que le pertenece.

Mensaje:

27 Y viendo *esto* Ocozías rey de Judá, huyó por
el camino de la casa del huerto. Y lo siguió Jehú,
diciendo: Herid también a éste en el carro, a la
subida de Gur, junto a Ibleam. Y él huyó a
Meguido, y murió allí.
28 Y sus siervos le llevaron *en un carro* a Jerusalén,
y allá le sepultaron con sus padres, en su sepulcro
en la ciudad de David.

Develación: Ocozías, que representa al ego del corazón, también debe perecer. El huerto y la subida de Gur son símbolos del trabajo interno, donde la Conciencia combate los agregados emocionales. La muerte de Ocozías en Meguido alude al Armagedón interior, la batalla decisiva en el alma.

La sepultura en Jerusalén indica que los restos kármicos de los yoes deben ser enterrados en la ciudad interior, la Jerusalén Celestial, donde la herencia espiritual de David permanece. Allí se purifica lo muerto para dar paso a lo nuevo.

Mensaje:

29 En el undécimo año de Joram hijo de Acab,
comenzó a reinar Ocozías sobre Judá.
30 Y vino Jehú a Jezreel; y cuando Jezabel lo oyó,
adornó sus ojos con antimonio, y atavió su cabeza,
y se asomó por una ventana.

Develación: El número once siempre anuncia pruebas, portales iniciáticos y crisis. El reinado de Ocozías señala la transición entre estados del alma, donde aún el corazón está gobernado por el ego antes de la obra final de la Voluntad Solar.

Jezabel, la mente sensual, busca seducir incluso en su ruina. El maquillaje y el adorno de la cabeza simbolizan la vanidad intelectual y la ilusión de belleza mundana. Asomarse a la ventana significa que la mente animal trata de imponerse desde lo alto de sus artificios.

Mensaje:

31 Y cuando entraba Jehú por la puerta, ella dijo:
¿Sucedió bien a Zimri, que mató a su señor?
32 Alzando él *entonces* su rostro hacia la ventana,
dijo: ¿Quién es conmigo? ¿Quién? Y miraron
hacia él dos o tres eunucos.

Develación: Jezabel se burla y recuerda a Zimri, un rey que reinó poco tras matar a su señor, queriendo insinuar que Jehú correrá la misma suerte. Es la voz burlona del ego que pretende atemorizar al Iniciado en el momento decisivo.

Jehú alza el rostro, es decir, invoca a lo Alto. Los eunucos representan fuerzas sexuales que, al haber sido sublimadas (castradas de la lujuria), pueden ahora servir a la Voluntad Solar. Son esas energías ya transformadas las que se ponen de parte del Espíritu contra Jezabel.

Mensaje:

33 Y él les dijo: Echadla abajo. Y ellos la echaron; y
parte de su sangre fue salpicada en la pared, y en los
caballos; y él la atropelló.
34 Entró *luego*, y *después que* comió y bebió, dijo:
Id ahora a ver aquella maldita, y sepultadla; que *al*
fin es hija de rey.

Develación: Jezabel representa a la Gran Ramera, la energía prostituida, la degeneración sexual que seduce a los profetas falsos. “Echarla abajo” significa derribar dentro de uno mismo a la fornicación y a la lujuria que domina. La sangre en la pared y en los caballos simboliza la destrucción de esas fuerzas pasionales animalescas que sostenían al ego femenino negativo. Atropellarla es aniquilar con la lanza de la voluntad solar la tentación de la carne.

Una vez destruido el yo Jezabel, el iniciado se alimenta con pan y vino, símbolos de la transubstanciación, del Cristo íntimo que nutre. El mandato de sepultarla significa que el agregado psicológico debe quedar reducido a polvo, enterrado en el subconsciente, pues aunque es “hija de rey” (nacida de potencias divinas), se degeneró por la corrupción sexual.

Mensaje:

35 *Pero* cuando fueron para sepultarla, no
hallaron de ella más que la calavera, y los
pies, y las palmas de las manos.
36 Y volvieron, y se lo dijeron. Y él dijo: La
palabra de Dios *es* esta, la cual él habló por

mano de su siervo Elías tisbita, diciendo: En la heredad de Jezreel comerán los perros las carnes de Jezabel.
37 Y el cuerpo de Jezabel fue cual estiércol sobre la faz de la tierra en la heredad de Jezreel; *de manera* que nadie pueda decir: Esta es Jezabel.

Develación: La calavera es el símbolo de la muerte iniciática, de la disolución del ego. Los pies representan las acciones humanas, y las palmas de las manos las obras. Solo estas huellas quedan en la memoria de la naturaleza, pues la esencia se libera y el yo se desintegra.

Elías, el fuego solar, había profetizado la destrucción de la Gran Ramera. "Los perros" simbolizan las fuerzas lunares de la naturaleza que devoran al ego cuando el iniciado lo entrega a la muerte. Jezreel es el campo de trabajo interior, donde se realiza la obra; allí se cumple la justicia divina.

Los egos, una vez eliminados, se reducen a polvo cósmico, a simple abono de la tierra. Nadie puede ya reconocerlos, porque la identidad ilusoria se disuelve. Así el alma se purifica y se libera de las cadenas de la gran ramera interior.

Mensaje:

CAPÍTULO 10

1 Y tenía Acab en Samaria setenta hijos; y escribió letras Jehú, y las envió a Samaria a los principales de Jezreel, a los ancianos y a los ayos de Acab, diciendo:
2 Luego en llegando estas letras a vosotros, los que tenéis los hijos de vuestro señor, y los que tenéis carros y gente de *a* caballo, y los que tenéis la munición y las armas de la ciudad,

Develación: Acab, símbolo del yo tiránico, engendró "setenta hijos", es decir, múltiples yoes y agregados psicológicos. Jehú, la voluntad guerrera del Espíritu, envía cartas: la palabra del Logos que ordena la purificación, dirigida a los ancianos (sabiduría de la psique) y a los ayos (guías internos).

Las cartas llegan a quienes custodian los yoes del rey. Los carros y caballos son símbolos de las pasiones y de la mente animal. Las armas de la ciudad representan los mecanismos de defensa del ego que se atrinchera en la personalidad.

Mensaje:

3 mirad *cuál es* el mejor y él *más* recto de los hijos de vuestro señor, y ponedlo en el trono de su padre; y pelead por la casa de vuestro señor.
4 *Mas* ellos tuvieron gran temor, y dijeron: He aquí dos reyes no pudieron resistirle, ¿cómo le resistiremos nosotros?

Develación: Aquí se devela la tentación de elegir entre los yoes "menos malos" para que gobiernen. El ego siempre busca justificarse y perpetuar su dinastía psicológica. Pero la orden oculta es revelar que ninguno debe reinar, pues todos son fragmentos de Acab, el yo.

El ego colectivo reconoce que la fuerza del Cristo Íntimo, encarnado en Jehú, es irresistible. Dos reyes caídos simbolizan la mente y el deseo vencidos por la voluntad solar. El temor es la conciencia de que el yo no puede enfrentarse a la luz.

Mensaje:

5 Y el mayordomo, y el presidente de la ciudad, y los ancianos, y los ayos, enviaron a decir a Jehú: Siervos tuyos somos, y haremos todo lo que nos mandares; no elegiremos por rey a ninguno; mas tú harás lo que bien te pareciere.
6 El entonces les escribió la segunda vez diciendo: Si sois míos, y queréis obedecerme, tomad las cabezas de los varones hijos de vuestro señor, y venid mañana a estas horas a mí a Jezreel. Y los hijos del rey, setenta varones, *estaban* con los principales de la ciudad, que los criaban.

Develación: Los administradores de la ciudad interior (centros de la máquina humana) se rinden a la voluntad del Espíritu. Reconocen que no hay yo que pueda gobernar, y entregan el mando al Ser, que es el único Rey legítimo.

La segunda carta es la orden definitiva: cortar las cabezas de los setenta hijos de Acab, es decir, decapitar a los yoes, destruir sus centros de control en la mente. La entrega de las cabezas al iniciado significa la aniquilación psicológica radical, obra de la Muerte Mística en Jezreel, el campo de la Obra Interior.

Mensaje:

7 Y cuando las letras llegaron a ellos, tomaron a los hijos del rey, y degollaron setenta varones, y pusieron sus cabezas en canastillos, y se las enviaron a Jezreel.
8 Y vino un mensajero que le dio las nuevas, diciendo: Han traído las cabezas de los hijos del rey. Y él dijo: Ponedlas en dos montones a la entrada de la puerta hasta la mañana.

Develación:
Las letras son las órdenes internas que llegan a la conciencia; representan la ley divina manifestada en el

alma. Los setenta hijos del rey simbolizan los múltiples agregados psicológicos, los yoes que se alimentan de la energía real, del poder del alma. Degollarlos es decapitarlos, es destruirlos mediante la muerte mística. Las cabezas en canastillos son las pruebas de esa eliminación, el testimonio de que el ego ha sido desintegrado con la lanza de la comprensión y el fuego del Espíritu.

El mensajero es la voz de la conciencia que informa al iniciado de su victoria sobre los yoes. Los dos montones representan las dos columnas del Templo: Jachín y Boaz, la fuerza positiva y negativa equilibradas en la puerta de la iniciación. Colocar allí las cabezas es reconocer que el triunfo sobre el ego es la condición para entrar al Templo del Ser.

Mensaje:

9 Venida la mañana, salió él, y estando en pie dijo a
todo el pueblo: Vosotros sois justos; he aquí yo he
conspirado contra mi señor, y lo he muerto; ¿mas
quién ha muerto a todos estos?
10 Sabed ahora que de la palabra del
SEÑOR que habló sobre la casa de Acab,
nada caerá en tierra; y que el SEÑOR ha
hecho lo que dijo por su siervo Elías.

Develación:
La mañana es la luz de la conciencia después de la noche de las pruebas. El pueblo representa las múltiples partes del ser interior. El iniciado reconoce haber eliminado al falso señor, el ego principal que lo dominaba, pero la eliminación de los demás yoes es obra de la Ley Divina actuando en lo oculto.

La palabra del Señor es la Ley del Karma y del cumplimiento profético. Lo anunciado por Elías (la voz del Espíritu) se cumple inexorablemente: la casa de Acab, que es la dinastía del ego, será destruida. Nada de lo dicho por la Ley cae en vano; todo se cumple en su hora.

Mensaje:

11 Mató *entonces* Jehú a todos los que habían
quedado de la casa de Acab en Jezreel, y a todos
sus príncipes, y a todos sus familiares, y *a* sus
sacerdotes, que no le quedó ninguno.
12 Y se levantó de allí, y vino a Samaria; y llegando él
en el camino a una casa de esquileo de pastores,

Develación:
Jehú representa la voluntad consciente dirigida por lo alto. Aniquila los príncipes, los familiares y los sacerdotes de Acab, es decir, las fuerzas aliadas al ego: tendencias, deseos y falsas devociones. No queda nada del linaje tenebroso, porque la purificación interior debe ser total.

Samaria es el símbolo del cuerpo físico donde se viven las batallas interiores. La casa de esquileo de pastores es la purificación de las vestiduras anímicas, despojarse de la lana, de lo burdo, para dejar al alma desnuda ante Dios.

Mensaje:

13 halló *allí* a los hermanos de Ocozías
rey de Judá, y les dijo: ¿Quién sois
vosotros? Y ellos dijeron: Somos
hermanos de Ocozías, y hemos venido a
saludar a los hijos del rey, y a los hijos de
la reina.
14 Entonces él dijo: Prendedlos vivos. Y después
que los tomaron vivos, los degollaron junto al pozo
de la casa de esquileo, cuarenta y dos varones, sin
dejar ninguno de ellos.

Develación:
Los hermanos de Ocozías son agregados psicológicos disfrazados de aparentes virtudes, aliados del ego real y de la reina fornicación. Su saludo es falsa reverencia a lo mundano, pues aún buscan alinear su vida con la vanidad del mundo.

El pozo es el símbolo de las aguas sexuales, donde debe efectuarse el trabajo de muerte. Los cuarenta y dos varones representan combinaciones kármicas y yoes profundos vinculados al mal uso de la energía creadora. Degollarlos significa sacrificar esas entidades psicológicas en el crisol de la transmutación.

Mensaje:

15 Partiéndose *luego* de allí se encontró con Jonadab
hijo de Recab; y después que lo hubo saludado, le
dijo: ¿Es recto tu corazón, como el mío es recto con
el tuyo? Y Jonadab dijo: Lo es. Pues *que lo* es, dame
la mano. Y él le dio su mano y lo hizo subir consigo
en el carro.
16 Y le dijo: Ven conmigo, y verás mi celo por el
SEÑOR. Lo pusieron, pues, en su carro.

Develación:
Jonadab representa la rectitud del alma obediente a la Ley. El saludo es el reconocimiento mutuo entre dos fuerzas de la Luz. Dar la mano y subir al carro significa unirse al trabajo iniciático, compartir el vehículo solar de la Obra.

El celo por el Señor es la ardiente voluntad de purificación. Montar en el carro es avanzar en el vehículo de la iniciación, participando en la cruzada contra los tenebrosos agregados.

Mensaje:

17 Y cuando vino a Samaria, mató a todos los
que habían quedado de Acab en Samaria, hasta
raerlo *del todo*, conforme a la palabra del
SEÑOR, que había hablado por Elías.
18 Y juntó Jehú todo el pueblo, y les dijo: Acab sirvió
poco a Baal; mas Jehú lo servirá mucho.

Develación:
La eliminación de los residuos egóicos debe ser completa. Samaria, el mundo interno, es purificado hasta no dejar rastros de la herencia de Acab. La Ley se cumple exactamente, pues la Obra no admite restos de iniquidad.

Aquí se muestra la astucia del iniciado: finge servicio a Baal (símbolo de los yoes y la idolatría) para atraer a los seguidores del error y exterminarlos. Es la estrategia de la conciencia para desenmascarar al ego, al que primero se le concede confianza para luego aniquilarlo en la fragua encendida de Vulcano.

Mensaje:

19 Llamadme, pues, luego a todos los profetas de
Baal, a todos sus siervos, y a todos sus sacerdotes;
que no falte ninguno, porque tengo *un* gran
sacrifico para Baal; cualquiera que faltare, no
vivirá. Esto hacía Jehú con astucia, para destruir a
los que honraban a Baal.
20 Y dijo Jehú: Santificad *un* día solemne a Baal. Y
ellos convocaron.

Develación:
Jehú representa la voluntad despierta que emplea la estrategia para aniquilar el error. Convocar a todos los profetas y siervos de Baal es reunir en un solo lugar las múltiples idolatrías interiores, los falsos valores, los yoes que adoran al deseo. El supuesto sacrificio a Baal es una trampa consciente: atraer al enemigo para su exterminio.

El día solemne es la prueba, el momento señalado por el destino. El ego cree que se le honra, pero en realidad ha sido citado para el sacrificio en el altar de la conciencia. La convocatoria simboliza el llamado interior que reúne a todos los defectos en la luz de la autoobservación.

Mensaje:

21 Y envió Jehú por todo Israel, y vinieron
todos los siervos de Baal, que no faltó
ninguno que no viniese. Y entraron en el
templo de Baal, y el templo de Baal se
llenó de extremo a extremo.
22 Entonces dijo al que tenía el cargo de las
vestiduras: Saca vestiduras para todos los siervos de
Baal. Y él les sacó vestimentas.

Develación:
Todos los siervos de Baal son todos los yoes que esclavizan al alma. El templo de Baal lleno representa la psiquis invadida por defectos de todo orden: ira, codicia, lujuria, envidia, orgullo, pereza, gula. El iniciado los concentra en el santuario interior para quemarlos en el fuego de la transmutación.

Las vestiduras son las apariencias que cubren al ego. Dar vestiduras iguales es poner en evidencia la falsa identidad de los yoes, mostrar que todos son disfraces de la misma ilusión. La conciencia necesita desenmascararlos antes de destruirlos.

Mensaje:

23 Y entró Jehú con Jonadab hijo de Recab en el
templo de Baal, y dijo a los siervos de Baal: Mirad
y ved que por dicha no haya aquí entre vosotros
alguno de los siervos del SEÑOR, sino solos los
siervos de Baal.
24 Y cuando ellos entraron para hacer sacrificios
y holocaustos, Jehú puso fuera ochenta varones, y
les dijo: Cualquiera que dejare vivo alguno de
aquellos hombres que yo he puesto en vuestras
manos, su vida será por la del otro.

Develación:
El iniciado, acompañado de la rectitud (Jonadab), separa la luz de las tinieblas. Debe verificarse que en esa asamblea no haya elementos del Ser, porque el trabajo de aniquilación se dirige únicamente contra el ego. Es el discernimiento entre lo real y lo ilusorio.

Los ochenta varones son las fuerzas guardianas del Ser, aspectos del Ejército de la Voz que vigilan el trabajo. El mandato es claro: ningún yo debe quedar con vida. La vida del iniciado depende de la total eliminación de los defectos; tolerar uno es exponerse a perder la propia alma.

Mensaje:

25 Y después que acabaron ellos de hacer el
holocausto, Jehú dijo a los de su guardia y a los
capitanes: Entrad, y matadlos; que no escape
ninguno. Y los hirieron a cuchillo; y los dejaron
tendidos los de la guardia y los capitanes, y fueron
hasta la ciudad del templo de Baal,
26 y sacaron las estatuas de la casa de Baal, y las
quemaron.

Develación:
El cuchillo es el símbolo de la voluntad consciente y del filo de la comprensión. La orden de no dejar escapar ninguno es la ley de la muerte psicológica radical: todos los yoes deben ser sacrificados. La ciudad del templo de Baal es el sistema completo de idolatría interior, y debe ser arrasado.

Las estatuas son las imágenes idolátricas, los falsos ideales y pasiones cristalizadas en la mente. Quemarlas significa disolverlas con el fuego sagrado, reducir a cenizas todo culto al ego.

Mensaje:

27 Y quebraron la estatua de Baal, y derribaron la casa
de Baal, la hicieron necesaria, hasta hoy.
28 Así rayó Jehú a Baal de Israel.

Develación:
La estatua central de Baal representa el eje de la idolatría: el yo pluralizado mismo. Derribar su casa es destruir el templo de la perversidad interior, la morada de los defectos. Hacerla necesaria es convertirla en ruina, es decir, dejarla como ejemplo de lo que jamás debe levantarse en el corazón del iniciado.

Jehú extirpó la idolatría, purgó el alma de la influencia del ego. Rayar a Baal es borrarlo, desintegrarlo, eliminar de raíz su culto interior.

Mensaje:

29 Con todo eso Jehú no se apartó de los pecados de
Jeroboam hijo de Nabat, que hizo pecar a Israel; a
saber, de en pos de los becerros de oro que *estaban*
en Bet-el y en Dan.
30 Y el SEÑOR dijo a Jehú: Por cuanto has hecho
bien, ejecutando lo recto delante de mis ojos
(conforme a todo lo que *estaba* en mi corazón has
hecho a la casa de Acab), tus hijos se sentarán en el
trono de Israel hasta la cuarta generación.

Develación:
A pesar de la obra realizada, subsistían errores ocultos. Los becerros de oro son el símbolo de la idolatría sexual y materialista. Aunque el ego de Baal fue aniquilado, quedaron residuos de Jeroboam: defectos ligados al culto a la energía mal empleada en Bet-el (la casa de Dios) y en Dan (la justicia). Esto muestra que la purificación no fue absoluta.

El Señor reconoce el esfuerzo del iniciado. La justicia divina recompensa la obra cumplida contra la casa de Acab. La promesa de que sus hijos reinarán hasta la cuarta generación significa que la herencia espiritual se prolonga en el alma, que el fruto del trabajo interior se proyecta en los cuerpos existenciales del Ser hasta que la Obra pueda completarse en nuevas etapas.

Mensaje:

31 Mas Jehú no cuidó de andar en la ley del SEÑOR
Dios de Israel con todo su corazón, ni se apartó de
los pecados de Jeroboam, el que había hecho pecar a
Israel.
32 En aquellos días comenzó el SEÑOR a talar en
Israel: y los hirió Hazael en todos los términos de
Israel,

Develación:
La voluntad puede ser un martillo y no la totalidad del alba interior. Jehú simboliza la fuerza determinante del iniciado que destruye el ego, pero su corazón no se entregó totalmente a la Ley; quedó un rescoldo de intención parcial. Eso enseña que las victorias exteriores —aunque necesarias— no garantizan la conversión interior completa: la conducta puede seguir contaminada por patrones antiguos (los pecados de Jeroboam). La obra debe alcanzarse con totalidad del corazón; de lo contrario quedan raíces ocultas.

La tala del SEÑOR es la purga kármica que brota cuando la obra está incompleta. Hazael simboliza las consecuencias del karma colectivo que castigan las fallas del pueblo interno. Incluso cuando un iniciado actúa, la Ley ejecuta sus juicios necesarios: la purificación puede venir mediante pruebas y dolor exterior que obligan a rectificar.

Mensaje:

33 desde el Jordán al nacimiento del sol, toda la tierra
de Galaad, de Gad, de Rubén, y de Manasés; desde
Aroer
que está junto al arroyo de Arnón, a Galaad y a Basán.
34 Lo demás de los hechos de Jehú, y todas las
cosas que hizo, y toda su valentía, ¿no está todo
escrito en el libro de las crónicas de los reyes de
Israel?

Develación:
La extensión del daño muestra que el desequilibrio no se limita a un rincón: alcanza desde la vida emocional (el Jordán) hasta los horizontes del ego (el nacimiento del sol). Las tribus son centros psíquicos; cuando no se camina en la Ley con integridad, las consecuencias abarcan la totalidad del mundo interior. La enumeración geográfica es mapa de las regiones anímicas afectadas por la tala divina.

Las crónicas simbolizan la memoria akásica del alma: allí quedan registradas nuestras obras y corazonadas. La valentía que no está anclada en el corazón puro es testimonio y lección; todo queda archivado para la justicia y el aprendizaje posteriores. No hay acción que escape al registro del Ser.

Mensaje:

35 Y durmió Jehú con sus padres, y lo sepultaron en
Samaria; y reinó en su lugar Joacaz su hijo.
36 El tiempo que reinó Jehú sobre Israel en Samaria,
fue veintiocho años.

Develación:

Dormir con los padres es morir conforme al ciclo; el sepulcro en Samaria recuerda que el cuerpo y la obra quedan en la historia del mundo. Joacaz, su hijo, representa la continuación episódica del esfuerzo: las transformaciones del alma se heredan en grados y deben ser sostenidas por las generaciones interiores venideras.

El número remite a ciclos: el reinado es una etapa larga pero finita. Aun las grandes empresas del alma tienen término; lo esencial es que el trabajo sea efectivo y raíz firme, no mero fulgor pasajero. Veintiocho años indican un periodo de consolidación que, sin plenitud del corazón, deja lecciones y cuentas pendientes.

Mensaje:

CAPÍTULO 11

1 Y Atalía madre de Ocozías, viendo que su hijo era
muerto, se levantó, y destruyó toda la simiente real.
2 *Pero* tomando Josaba hija del rey Joram,
hermana de Ocozías, a Joás hijo de Ocozías, lo
hurtó de entre los hijos del rey, que se mataban, y
lo ocultó de delante de Atalía, a él y a su ama, en la
cámara de las camas, y *así* no lo mataron.

Develación:
Atalía es la serpiente del deseo que, ante la oportunidad, intenta aniquilar la continuidad del linaje del Ser. La destrucción de la simiente real simboliza los intentos del ego por impedir el florecimiento de la Conciencia en la descendencia espiritual. Cuando la luz asoma en un heredero, las fuerzas oscuras procuran exterminarla; por eso el trabajo debe proteger al niño interno.

Josaba representa la virtud que rescata la semilla del Ser. Hurtar al niño y ocultarlo en la cámara de las camas habla de guardar la energía creadora y proteger al heredero del fuego de la destrucción. La cámara de las camas es sitio de transmutación y ocultamiento sagrado: allí se preserva lo que debe renacer en su tiempo. La ama es la guardiana del misterio.

Mensaje:

3 Y estuvo con ella escondido en la Casa del SEÑOR
seis años; y Atalía fue reina sobre la tierra.
4 *Mas* al séptimo año envió Joiada, y tomó
centuriones, capitanes, y gente de la guardia, y los
metió consigo en la Casa del SEÑOR; e hizo con
ellos liga, juramentándolos en la Casa del SEÑOR;
y les mostró al hijo del rey.

Develación:
Seis años de ocultamiento simbolizan un ciclo de preparación y gestación interior dentro del Templo. Mientras la impureza gobierna afuera, la semilla se fortalece en la Casa del SEÑOR: el retiro y la protección son necesarios hasta que llegue el momento de la restauración.

El séptimo año es el tiempo del cumplimiento, el salto iniciático: Joiada (la dirección sabia) reúne las fuerzas del orden interno —centuriones y capitanes— y forma alianza sagrada. El juramento en el Templo marca la consagración del ejército de la conciencia para defender y restituir la línea del Ser. Mostrar al hijo es revelar el misterio protegido: la esperanza del renacimiento.

Mensaje:

5 Y les mandó, diciendo: Esto *es* lo que habéis de
hacer: la tercera parte de vosotros, los que entrarán
el sábado, tendrán la guardia de la casa del rey;
6 y la *otra* tercera parte estará a la puerta
del sur, y la *otra* tercera parte a la puerta del
postigo de los de la guardia; y tendréis la
guardia de la casa de Mesah.

Develación:
La división en tercios es organización del trabajo interno: los que "entran el sábado" representan los guardianes del reposo sagrado, los que vigilan el descanso del alma. La guardia de la casa del rey significa protección del núcleo real (el Ser) en sus momentos de vulnerabilidad.

Las puertas son umbrales de la conciencia: sur, postigo, Mesah (sitio sagrado) simbolizan distintos accesos y funciones defensivas. Distribuir la guardia significa controlar todos los puntos de entrada del ego para que no pueda infiltrarse. La organización ritual protege el linaje interior.

Mensaje:

7 Y las *otras* dos partes de vosotros, *es a saber*,
todos los que salen el sábado, tendréis la guardia
de la Casa del SEÑOR junto al rey.
8 Y estaréis alrededor del rey de todas
partes, teniendo cada uno sus armas en las
manos; y cualquiera que entrare dentro de
estos órdenes, sea muerto. Y habéis de estar
con el rey cuando saliere, y cuando entrare.

Develación:
Las "otras dos partes" que salen el sábado son las fuerzas activas que patrullan y sostienen la liturgia externa e interna. Mantener la guardia de la Casa del SEÑOR junto al rey garantiza que tanto el culto como la residencia del Ser estén defendidos; la unidad de culto y trono es imprescindible para la restauración.

La escolta armada del rey simboliza la firmeza vigilante de la voluntad y de la disciplina interna. Las

armas son símbolos de la fuerza de la Ley y del discernimiento que elimina a los intrusos. No tolerar violaciones al orden sagrado es la condición para que el niño interior crezca. Estar con el rey en sus salidas y entradas es acompañar al Ser en todos sus desplazamientos por el mundo psíquico y físico.

Mensaje:

9 Y centuriones hicieron todo como el sacerdote
Joiada les mandó, tomando cada uno los suyos,
es a saber, los que habían de entrar el sábado, y
los que habían salido el sábado vinieron a Joiada
el sacerdote.
10 Y el sacerdote dio a los centuriones las picas y los
escudos que habían sido del rey David, que *estaban*
en la Casa del SEÑOR.

Develación: El trabajo de los centuriones simboliza la disciplina de los centros de la máquina humana: intelectual, emocional y motor-instintivo-sexual. Cuando estos centros obedecen al "sacerdote interior", es decir, al Íntimo, entonces se realiza el orden en el templo interno.

Las armas de David son las virtudes conquistadas en la lucha contra el ego. No son armas materiales, sino psicológicas: fe, voluntad, templanza y justicia. Con ellas se defiende el alma del asalto de los agregados tenebrosos.

Mensaje:

11 Y los de la guardia se pusieron *en orden*,
teniendo cada uno sus armas en sus manos, desde
el lado derecho de la Casa hasta el lado izquierdo,
junto al altar y el templo, cerca del rey alrededor.
12 Sacando luego Joiada al hijo del rey, le puso la
corona y el testimonio, y le hicieron rey
ungiéndole; y batiendo las manos dijeron: ¡Viva el
rey!

Develación: El orden en la guardia significa vigilancia interior. La conciencia debe rodear al "rey niño", el Cristo íntimo, cuidando que no sea asfixiado por las potencias del yo. El altar representa el sacrificio consciente, el templo el cuerpo mismo que debe servir a lo divino.

La coronación del hijo del rey simboliza la entronización del Cristo en el corazón del iniciado. La unción es la transmutación sexual que corona la obra. El testimonio es la conciencia despierta, la fe vivida. El "¡Viva el rey!" es el júbilo del alma al recibir la luz crística.

Mensaje:

13 Y oyendo Atalía el estruendo del pueblo que corría,
entró al pueblo en el templo del SEÑOR;
14 y cuando miró, he aquí el rey que estaba junto
a la columna, conforme a la costumbre, y los
príncipes y los trompeteros junto al rey; y que
todo el pueblo de la tierra hacía alegrías, y que
tocaban las trompetas. Entonces Atalía, rasgando
sus vestidos, dio voces: ¡Conjuración,
conjuración!

Develación: Atalía representa al ego que se espanta cuando ve que la conciencia despierta. El estruendo del pueblo son las fuerzas internas que se mueven en defensa del Cristo niño.

La columna es la columna vertebral por donde ascienden las energías sagradas. El Cristo íntimo se sostiene en ella. El ego, al ver que el fuego asciende y que la conciencia se regocija, grita "conjuración", es decir, protesta porque está siendo destronado.

Mensaje:

15 Entonces el sacerdote Joiada mandó a los
centuriones que gobernaban el ejército, y les dijo:
Sacadla fuera del cercado del templo, y al que la
siguiere, matadlo a cuchillo. (Porque el sacerdote
dijo que no la matasen en el templo del SEÑOR).
16 Y le dieron lugar, y vino por el camino por donde
entran los de *a* caballo a la casa del rey, y allí la
mataron.

Develación: El ego no puede ser eliminado en el Santuario interior directamente, debe ser sacado a la superficie de la mente, reconocido, comprendido, para luego ser aniquilado por la espada flamígera de la Madre Divina. El cuchillo es símbolo de esa fuerza destructora de los defectos.

El camino de los caballos es el símbolo de las pasiones animales. Allí debe morir Atalía, es decir, los egos que gobiernan la bestialidad humana. El yo muere en el campo de batalla del sexo transmutado.

Mensaje:

17 Entonces Joiada hizo alianza entre el
SEÑOR y el rey, y el pueblo, que serían pueblo
del SEÑOR; y asimismo entre el rey y el
pueblo.
18 Y todo el pueblo de la tierra entró en el templo
de Baal, y lo derribaron; y quebraron en menudas
piezas sus altares y sus imágenes, y asimismo
mataron a Matán sacerdote de Baal delante de los
altares. Y el sacerdote puso guarnición sobre la Casa
del SEÑOR.

Develación: La alianza es el pacto interior entre el Íntimo, el Cristo y la conciencia. El hombre íntegro se convierte en verdadero pueblo de Dios cuando sus tres partes —espíritu, alma y cuerpo— se unen en fidelidad

a lo divino.

Destruir el templo de Baal es acabar con la idolatría interior, los falsos dioses que son los yoes psicológicos. El sacerdote de Baal representa la mente sensual que alimenta esos ídolos. El iniciado debe destruir tales altares interiores y custodiar el templo verdadero: su alma.

Mensaje:

19 Después tomó los centuriones, y capitanes y
los de la guardia, y a todo el pueblo de la tierra, y
llevaron al rey desde la Casa del SEÑOR, y
vinieron por el camino de la puerta de los de la
guardia a la casa del rey; y se sentó sobre el trono
de los reyes.
20 Y todo el pueblo de la tierra hizo alegrías, y la
ciudad estuvo en reposo, *habiendo sido* Atalía
muerta a cuchillo
junto a la casa del rey.
21 Era Joás de siete años cuando comenzó a reinar.

Develación: El Cristo íntimo, después de ser protegido y revelado, es llevado a reinar en el corazón y en la mente. Sentarse en el trono es gobernar la vida interna del iniciado, que ya no se rige por el ego sino por el Ser.

Cuando el ego es eliminado, la ciudad interior —los centros de la psiquis— entran en paz. El gozo del pueblo es el júbilo de las almas liberadas de la tiranía de los defectos.

El número siete es siempre sagrado, símbolo de las siete iglesias del Apocalipsis, los siete chakras, las siete pruebas iniciáticas. Que el rey tenga siete años muestra que el Cristo íntimo comienza a reinar cuando las siete iglesias han sido despertadas mediante el trabajo con la energía creadora.

Mensaje:

CAPÍTULO 12

1 En el séptimo año de Jehú comenzó a reinar
Joás, y reinó cuarenta años en Jerusalén. El
nombre de su madre fue Sibia, de Beerseba.
2 Y Joás hizo lo recto en ojos del SEÑOR todo el
tiempo que le dirigió el sacerdote Joiada.

Develación: El número siete es el del cumplimiento kármico y de los ciclos espirituales. El cuarenta representa la purificación en la prueba, como los cuarenta días en el desierto o los cuarenta años en el desierto. Joás simboliza al Iniciado que recibe un tiempo definido para obrar en Jerusalén interior, es decir, en el corazón. La madre, Sibia, de Beerseba, señala el aspecto femenino del alma, la fuente de la cual emana la vida espiritual del iniciado.

El Iniciado obra rectamente cuando escucha la voz del Maestro Interior, representado aquí por Joiada, el sacerdote. Mientras el hombre sigue la guía del Ser, su obrar es recto. Cuando el guía interior se silencia, el ego toma el control.

Mensaje:

3 Con todo eso los altos no se quitaron; que aún el
pueblo sacrificaba y quemaba incienso en los altos.
4 Y Joás dijo a los sacerdotes: Todo el dinero
de las santificaciones que se suele traer a la
Casa del SEÑOR, el dinero *de las redenciones*
de los que pasan *en cuenta*, el dinero de las
almas, cada cual *según* su tasa, y todo el dinero
que cada uno de su propia voluntad mete en la
Casa del SEÑOR,

Develación: Los "altos" son los cultos externos, los ritos profanos que el pueblo conserva por inercia. Significa que, aunque el Iniciado avance, dentro de su psiquis permanecen hábitos mecánicos, formas equivocadas de adoración al ego. No basta obrar recto, hay que desarraigar las idolatrías íntimas.

El dinero aquí simboliza las energías sexuales transmutadas, la fuerza vital que se acumula en el Templo del cuerpo humano. Son "dinero de las redenciones" porque con esa energía se redime el alma. Cada cual aporta según su grado de sacrificio, según su esfuerzo voluntario en la Gran Obra.

Mensaje:

5 recíbanlo los sacerdotes, cada uno de sus
familiares, los cuales reparen los portillos del
templo donde quiera que se hallare abertura.
6 *Pero* el año veintitrés del rey Joás, no habían aún
reparado los sacerdotes las aberturas del templo.

Develación: Los sacerdotes son los distintos aspectos del Ser, que deben utilizar la energía transmutada para cerrar los "portillos" o aberturas: los defectos, las grietas por donde se escapa la fuerza crística. Reparar el templo es reparar el alma, sellar con virtud lo que el ego quebrantó.

El veintitrés es número de karma y prueba. Indica que, aunque se recojan energías espirituales, si no se aplican con disciplina y muerte del ego, el templo sigue deteriorado. El iniciado puede acumular fuerzas y conocimientos, pero si no elimina defectos, la obra no avanza.

Mensaje:

7 Llamando *entonces* el rey Joás al sacerdote Joiada

y a los sacerdotes, les dijo: ¿Por qué no reparáis las aberturas del templo? Ahora pues, no toméis más el dinero de vuestros familiares, sino dadlo para reparar las aberturas del templo.
8 Y los sacerdotes consintieron en no tomar *más* dinero del pueblo, ni tener cargo de reparar las aberturas del templo.

Develación: El Cristo interior exige que las energías no se gasten en teorías o ritos externos, sino en la práctica: la eliminación de defectos, la reparación del templo interior. La orden es clara: la fuerza sexual debe dirigirse a la transmutación y a la muerte del ego.

Cuando el Iniciado comprende, ya no entrega su energía a las pasiones del "pueblo interior" (los yoes). El Ser mismo toma la dirección de la Obra. Los falsos sacerdotes —los agregados psíquicos— ya no manejan la fuerza.

Mensaje:

9 Entonces el sacerdote Joiada tomó un arca, y le hizo en la tapa un agujero, y la puso junto al altar, a la mano derecha a la entrada del templo del SEÑOR; y los sacerdotes que guardaban la puerta, ponían allí todo el dinero que se metía en la Casa del SEÑOR.
10 Y cuando veían que había mucho dinero en el arca, venía el notario del rey y el sumo sacerdote, y contaban el dinero que hallaban en el templo del SEÑOR, y lo guardaban.

Develación: El arca representa el sexo. El agujero en la tapa es el símbolo de la transmutación: por allí se deposita la energía sublimada en el altar del corazón. Los guardianes de la puerta son las fuerzas superiores que vigilan la entrada a los misterios.

Cuando el iniciado acumula grandes reservas de energía sexual, el Ser contabiliza esas fuerzas y las guarda en lo profundo de la conciencia, listas para la Gran Obra. Nada se pierde, todo se registra en los archivos akáshicos del alma.

Mensaje:

11 Y daban el dinero suficiente en mano de los que hacían la obra, y de los que tenían el cargo de la Casa del SEÑOR; y ellos lo expendían con los carpinteros y maestros que reparaban la Casa del SEÑOR,
12 y con los albañiles y canteros; para comprar la madera y piedra de cantería para reparar las aberturas de la Casa del SEÑOR; y en todo lo que se gastaba en la Casa para repararla.

Develación: Las energías acumuladas son entregadas a los Maestros constructores, que son los arquetipos internos del Ser. Ellos edifican, tallan y reparan la conciencia, usando la fuerza sexual transmutada como materia prima.

La madera es símbolo de la vida, la piedra de la filosofía eterna. Con estos materiales se reconstruye el templo del alma. Cada defecto eliminado deja un vacío que debe llenarse con virtud y con sabiduría.

Mensaje:

13 Mas de aquel dinero que se traía a la casa del SEÑOR, no se hacían tazas de plata, ni salterios, ni jofainas, ni trompetas; ni ningún otro vaso de oro ni de plata se hacía para el templo del SEÑOR;
14 porque lo daban a los que hacían la obra, y con él reparaban la Casa del SEÑOR.

Develación: El iniciado no debe malgastar la energía en adornos, ni en vanidades místicas, ni en poderes psíquicos inútiles. La fuerza se invierte exclusivamente en reparar el templo interior, no en fabricar utensilios que alimenten el orgullo espiritual.

Todo el caudal energético del iniciado debe ser usado para la autorrealización íntima, para reparar su templo, que es su alma. La prioridad es la purificación y reconstrucción interior. Solo así puede brillar la presencia del Señor en su morada.

Mensaje:

15 Y no se exijía cuentas a los varones en cuyas manos el dinero era entregado, para que ellos lo diesen a los que hacían la obra; porque ellos *lo* hacían fielmente.
16 Mas el dinero por el delito, y el dinero por los pecados, no se metía en la Casa del SEÑOR; porque era de los sacerdotes.

Develación:
El dinero aquí simboliza las energías creadoras. A los verdaderos obreros del templo interior —los alquimistas del Espíritu— no se les pide cuentas externas, porque su labor es invisible y fiel ante Dios. Son los que, sin vanidad ni codicia, entregan las fuerzas sexuales al trabajo sagrado, edificando el santuario del Ser dentro de sí mismos.

El "dinero del delito y del pecado" son las energías gastadas en la fornicación, adulterio y abusos de la vida. Estas no pueden ser ofrendadas al templo, porque se hallan manchadas. Solo los sacerdotes, es decir, los poderes interiores de la Ley, son los que administran el karma de esas energías malgastadas.

Mensaje:

17 Entonces subió Hazael rey de Siria, y peleó
contra Gat, y la tomó; y puso Hazael su rostro
para subir contra Jerusalén;
18 y tomó Joás rey de Judá todas las ofrendas que
había dedicado Josafat, y Joram y Ocozías sus
padres, reyes de Judá, y las que él había dedicado, y
todo el oro que se halló en los tesoros de la Casa del
SEÑOR, y en la casa del rey, y lo envió a Hazael
rey de Siria; y él se partió de Jerusalén.

Develación:
Hazael representa las fuerzas tenebrosas del Ego que conquistan "Gat", la ciudad terrenal, símbolo de la mente animal. Luego, estas mismas fuerzas buscan atacar la Jerusalén interior, el corazón y la conciencia, para apoderarse del templo del alma.

Joás entrega los tesoros sagrados —el oro de la conciencia— a los enemigos. Así sucede cuando el alma, en lugar de defenderse con la oración y la transmutación, entrega su energía a los yoes psicológicos. Solo pagando con los valores del Ser, el enemigo interior se aparta, pero a costa de debilitar el santuario íntimo.

Mensaje:

19 Lo demás de los hechos de Joás, y todas las
cosas que hizo, ¿no está todo escrito en el libro de
las crónicas de los reyes de Judá?
20 Y se levantaron sus siervos, y conspiraron en
conjuración, y hirieron a Joás en la casa de Millo,
descendiendo él a Silla.
21 Porque Josacar hijo de Simeat, y Jozabad hijo de
Somer, sus siervos, le hirieron, y murió. Y lo
sepultaron con sus padres en la ciudad de David, y
reinó en su lugar Amasías su hijo.

Develación:
Las "crónicas" simbolizan la memoria akáshica. Allí queda inscrita cada obra, cada pensamiento y cada sentimiento. Nada se pierde: todo está registrado en los archivos de la naturaleza.

Los "siervos" que conspiran son los yoes traidores dentro del hombre. El propio Ego se alza contra el alma que lo alimenta. El descenso a Silla indica la caída interior: cuando la conciencia es herida, el iniciado se desploma en los abismos de la vida material.

La muerte de Joás muestra el fin del hombre que traiciona su propio templo. Los yoes psicológicos, hijos del pecado, lo destruyen. Mas la ley de recurrencia hace nacer a Amasías: un nuevo ciclo, una nueva oportunidad para que el alma retome la senda, aunque cargando con los karmas del pasado.

Mensaje:

CAPÍTULO 13

1 En el año veintitrés de Joás hijo de Ocozías,
rey de Judá, comenzó a reinar Joacaz hijo de
Jehú sobre Israel en Samaria; *y reinó* diecisiete
años.
2 E hizo lo malo en ojos del SEÑOR, y siguió los
pecados de Jeroboam hijo de Nabat, el que hizo
pecar a Israel; y no se apartó de ellos.

Develación:
El número diecisiete encierra el arcano de la Esperanza, pero también del Karma. Joacaz, como todo rey de Israel, representa una nueva manifestación del alma gobernada por la mente. Samaria simboliza el lugar de la mezcla, donde se libra la lucha entre lo divino y lo profano.

Seguir a Jeroboam es continuar con la idolatría de los yoes, con la fornicación y la adoración de lo externo. Israel interior —las doce facultades del alma— cae en el error cuando se somete al Ego y no se aparta del mal camino.

Mensaje:

3 Y se encendió el furor del SEÑOR contra Israel,
y los entregó en mano de Hazael rey de Siria, y en
mano de Ben- adad hijo de Hazael, perpetuamente.
4 Mas Joacaz oró a la faz del SEÑOR, y el
SEÑOR lo oyó; porque miró la aflicción de Israel,
pues el rey de Siria los afligía.

Develación:
El furor del Señor es la Justicia Divina, el Karma que se cumple inexorablemente. El alma, al no obedecer la Ley, cae bajo dominio de Hazael y Ben-adad, símbolos de las fuerzas adversas del Ego que esclavizan perpetuamente al hombre.

La oración sincera abre las puertas de la misericordia. Aun en la peor esclavitud psicológica, si el alma clama con humildad, el Señor escucha. La aflicción es la misma angustia interior de Israel, las facultades divinas sometidas por el Ego, que gimen esperando la liberación.

Mensaje:

5 (Y dio el SEÑOR salvador a Israel, y salieron
de bajo la mano de los siros; y habitaron los
hijos de Israel en sus estancias, como antes.
6 Con todo eso no se apartaron de los
pecados de la casa de Jeroboam, el que
hizo pecar a Israel; en ellos anduvieron; y
también el bosque permaneció en
Samaria).

Develación:

El Salvador es siempre el Cristo Íntimo. Cuando Israel interior —las facultades del alma— invoca con sinceridad, el Cristo interviene y rompe las cadenas del Ego (los siros). Entonces la conciencia vuelve a sus "estancias", a su pureza original, como al inicio de los tiempos.

Aunque el Cristo ayuda, el hombre reincide en sus errores. Jeroboam simboliza la idolatría de la mente fornicaria. El "bosque en Samaria" representa los cultos a los yoes y las fuerzas tenebrosas que aún subsisten dentro del santuario profanado.

Mensaje:

7 Porque no le había quedado pueblo a
Joacaz, sino cincuenta hombres de *a* caballo,
y diez carros, y diez mil hombres de *a* pie;
pues el rey de Siria los había destruido, y los
había puesto como polvo para hollar.
8 Lo demás de los hechos de Joacaz, y todo lo
que hizo, y sus valentías, ¿no está todo escrito
en el libro de las crónicas de los reyes de
Israel?

Develación:
Las fuerzas del Ego habían casi aniquilado al Israel interior. Solo quedan restos: cincuenta jinetes (simbolizando valores de la voluntad), diez carros (vehículos de la ley) y diez mil hombres (facultades del alma en lucha). Todo reducido a polvo: así queda el alma esclavizada cuando el enemigo interior domina.

Cada obra humana, grande o pequeña, queda grabada en los archivos akáshicos. El "libro de las crónicas" es la memoria de la naturaleza donde nada se olvida.

Mensaje:

9 Y durmió Joacaz con sus padres, y lo sepultaron en
Samaria; y reinó en su lugar Joás su hijo.
10 El año treinta y siete de Joás rey de Judá, comenzó a
reinar Joás hijo de Joacaz sobre Israel en Samaria; *y*
reinó
dieciséis años.

Develación:
La muerte de Joacaz indica el final de un ciclo psicológico. Samaria, como símbolo de mezcla, guarda sus restos. Joás, su hijo, representa la continuación de la herencia kármica: la rueda de recurrencia que nunca se detiene mientras no haya redención interior.

El número dieciséis corresponde al arcano de la Torre Fulminada, la caída. Así se señala que el reinado de este Joás estaría marcado por derrotas interiores, ruinas psicológicas y pruebas duras.

Mensaje:

11 E hizo lo malo en ojos del SEÑOR: no se
apartó de todos los pecados de Jeroboam hijo de
Nabat, el que hizo pecar a Israel; en ellos
anduvo.
12 Lo demás de los hechos de Joás, y todas las cosas
que hizo, y sus valentías con que guerreó contra
Amasías rey de Judá, ¿no está todo escrito en el
libro de las crónicas de los reyes de Israel?

Develación:
La reiteración en los pecados de Jeroboam simboliza la obstinación del Ego. Aunque cambien los reyes —ciclos de vida—, el alma continúa en el mismo error, repitiendo la idolatría del yo.

Las guerras externas reflejan guerras internas: luchas entre facetas del alma, entre Israel y Judá, entre mente y corazón. Todo está inscrito en la crónica eterna de la Ley, donde cada batalla psicológica queda registrada.

Mensaje:

13 Y durmió Joás con sus padres, y se sentó
Jeroboam sobre su trono; y Joás fue sepultado
en Samaria con los reyes de Israel.
14 Estaba Eliseo enfermo de *aquella* su
enfermedad de que murió. Y descendió a él Joás
rey de Israel, y llorando delante de él, dijo: ¡Padre
mío, padre mío, carros de Israel y su gente de *a*
caballo!

Develación:
El trono de Joás lo ocupa Jeroboam, el arquetipo del pecado repetido. Así se muestra que la rueda del samsara perpetúa los mismos errores de generación en generación, mientras no surja el Cristo íntimo a destruir esa cadena fatal.

Eliseo, el gran profeta, simboliza al Maestro interior que guía hasta el final. Su enfermedad muestra la fragilidad del cuerpo, aunque el Espíritu sea fuerte. Joás lo llama "Padre mío" porque reconoce que el verdadero poder del ejército de Israel —los carros y caballos, fuerzas divinas— reside en el Espíritu, no en la materia.

Mensaje:

15 Y le dijo Eliseo: Toma el arco y las saetas. Tomó él
entonces el arco y las saetas.
16 Y dijo *Eliseo* al rey de Israel: Pon tu
mano sobre el arco *como para tirar*. Y
puso él su mano sobre el arco. Entonces
puso Eliseo sus manos sobre las manos del
rey,

Develación:
El arco y las flechas son símbolos de la energía sexual

sublimada. Con ellas se libra la verdadera guerra interior. El Maestro entrega al discípulo las armas secretas de la transmutación.

El contacto de las manos significa la transmisión de la fuerza espiritual. El Maestro pone sus manos sobre las del discípulo para guiarlo en el arte divino: enseñar a dirigir la energía creadora hacia el Ser.

Mensaje:

17 y dijo: Abre la ventana de hacia el oriente. Y cuando él la abrió dijo Eliseo: Tira. Y tirando él, dijo *Eliseo*: Saeta de salud del SEÑOR, y saeta de salud contra Siria; porque herirás a los siros en Afec, hasta consumirlos.
18 Y le volvió a decir: Toma las saetas. Y luego que el rey de Israel las hubo tomado, le dijo: Hiere la tierra. Y él hirió tres veces, y cesó.

Develación:
El Oriente simboliza la luz naciente, el Cristo Sol. Tirar la saeta hacia allí es dirigir la energía hacia lo divino. La flecha se convierte en fuerza sanadora y liberadora, capaz de vencer a los siros, es decir, los yoes psicológicos, hasta consumirlos en la hoguera de la transmutación.

Golpear la tierra con las flechas significa aplicar la energía sexual sobre la materia, sobre la propia naturaleza humana. Pero al hacerlo solo tres veces y cesar, el rey muestra falta de perseverancia. Es una advertencia: quien no insiste con constancia en la práctica, no logrará la victoria total sobre el Ego.

Mensaje:

19 Entonces el varón de Dios, enojado con él, le dijo: A herir cinco o seis veces, herirías a Siria, hasta no quedar ninguno; pero ahora tres veces herirás a Siria.
20 Y murió Eliseo, y lo sepultaron. Entrado el año vinieron ejércitos de moabitas a la tierra.

Develación:
El enojo del profeta refleja la Ley: la falta de perseverancia debilita la obra espiritual. Golpear cinco o seis veces significa insistir hasta la total aniquilación del Ego. Al limitarse a tres golpes, el rey solo logra victorias parciales. Así sucede con el discípulo tibio que abandona la práctica: derrota algunas pasiones, pero nunca alcanza la completa liberación.

La muerte de Eliseo señala el fin de una etapa iniciática. El sepulcro del profeta guarda la fuerza del Espíritu. Los moabitas representan nuevas tentaciones y pruebas que llegan cuando el guía ya no está físicamente: el discípulo debe sostenerse por sí mismo.

Mensaje:

21 Y aconteció que queriendo unos sepultar un hombre, súbitamente vieron al ejército, y arrojaron al hombre en el sepulcro de Eliseo; y el muerto tocó los huesos de Eliseo, y revivió, y se levantó sobre sus pies.
22 Así que Hazael, rey de Siria, afligió a Israel todo el tiempo de Joacaz.

Develación:
El contacto con los huesos de Eliseo es símbolo del poder de la enseñanza viva. Aunque el Maestro muera, su doctrina resucita a las almas muertas. Quien toca la sabiduría del iniciado verdadero revive espiritualmente y se levanta sobre sus pies, es decir, retoma el camino del Ser.

Mientras el hombre permanezca identificado con el Ego, Hazael lo oprime. Es la constante aflicción de la conciencia esclava, que sufre bajo los dictados del Yo pluralizado.

Mensaje:

23 Mas el SEÑOR tuvo misericordia de ellos, y se compadeció de ellos, y los miró, por amor de su pacto con Abraham, Isaac y Jacob; y no quiso destruirlos ni echarlos de delante de sí hasta ahora.
24 Y murió Hazael rey de Siria, y reinó en su lugar Ben-adad su hijo.
25 Y volvió Joás hijo de Joacaz, y tomó de mano de Ben-adad hijo de Hazael, las ciudades que él había tomado de mano de Joacaz su padre en guerra; porque tres veces lo hirió Joás, y restituyó las ciudades a Israel.

Develación:
La Misericordia Divina es el Cristo mismo. El pacto con Abraham, Isaac y Jacob representa la alianza con las fuerzas del Espíritu, del alma y del cuerpo sutil. Por esa alianza, aún en medio del Karma, la Divinidad sostiene al alma caída, dándole nuevas oportunidades.

La muerte de Hazael y la subida de Ben-adad simbolizan la sucesión incesante de los yoes. Un Ego muere, otro surge; el linaje de la mente animal nunca cesa mientras no se aplique la aniquilación radical con la ayuda de la Madre Divina.

Las tres victorias limitadas muestran lo que ya anunció Eliseo: solo logros parciales. El alma recupera algunas "ciudades", es decir, virtudes y centros de poder, pero nunca alcanza la plenitud porque faltó constancia.

Mensaje:

CAPÍTULO 14

1 En el año segundo de Joás hijo de Joacaz rey de
Israel, comenzó a reinar Amasías hijo de Joás rey de
Judá.
2 Cuando comenzó a reinar era de veinticinco años, y
veintinueve años reinó en Jerusalén; el nombre de su
madre
fue Joadán, de Jerusalén.

Develación:
Amasías inicia un nuevo ciclo. Su reinado simboliza otra oportunidad del alma en la rueda de recurrencias, esta vez en Judá, la herencia del corazón.

Los números aquí tienen significados ocultos: veinticinco es cinco veces cinco, la Ley del Karma repetida. Veintinueve se relaciona con la luna, con la inestabilidad de las emociones. Su madre de Jerusalén indica que el principio femenino, la Madre Divina, influye en su destino.

Mensaje:

3 Y *él* hizo *lo* recto en ojos del SEÑOR, aunque no
como David su padre; hizo conforme a todas las
cosas que había hecho Joás su padre.
4 Con todo eso los altos no fueron quitados; que el
pueblo aun sacrificaba y quemaba incienso en los
altos.

Develación:
Amasías practicó cierta rectitud, pero no llegó al nivel de David, que representa el alma profundamente arrepentida y unida a Dios. Solo imitó a Joás, es decir, mantuvo un esfuerzo limitado, sin alcanzar la grandeza del rey iniciado.

Los "altos" son los cultos idolátricos del Ego. Amasías, aunque recto, no eliminó esas prácticas internas. El pueblo interior, las múltiples partes del alma, continuaba sacrificando ante los ídolos del yo, quemando incienso al orgullo, a la codicia, a la lujuria.

Mensaje:

5 Y cuando el reino fue confirmado en su mano, hirió a
sus siervos, los que habían muerto al rey su padre.
6 Mas no mató a los hijos de los que le mataron,
conforme a lo que está escrito en el libro de la
ley de Moisés, donde el SEÑOR mandó,
diciendo: No matarán a los padres por los hijos,
ni a los hijos por los padres; mas cada uno
morirá por su pecado.

Develación:
El reino confirmado es la estabilidad interior. Al afianzarse, Amasías castiga a los traidores, los yoes que habían asesinado al padre. Es un acto de justicia interior: aniquilar ciertos elementos del Ego que destruyen la herencia espiritual.

Aquí se refleja la Ley del Karma. Cada cual paga lo suyo; no existe castigo hereditario en lo profundo del Ser. Los hijos de los culpables simbolizan nuevas formas psicológicas que no deben ser destruidas sin juicio: cada yo debe ser eliminado en su tiempo, conforme a su propia causa.

Mensaje:

7 Este también hirió diez mil idumeos en el
valle de las Salinas, y tomó a Sela (*la piedra*)
por guerra, y la llamó Jocteel, hasta hoy.
8 Entonces Amasías envió embajadores a
Joás, hijo de Joacaz hijo de Jehú, rey de
Israel, diciendo: Ven, y veámonos de
rostro.

Develación:
El valle de las Salinas representa la amargura de la vida y las pruebas de la existencia. Los "diez mil idumeos" son los múltiples agregados psicológicos, los yoes del ego que esclavizan al alma. "Sela, la piedra", es la Piedra Filosofal, conquistada en guerra interior, en lucha contra sí mismo. Llamarla "Jocteel" significa consagrarla como ciudad de Dios en el corazón del iniciado.

"Verse de rostro" significa confrontación de poderes internos. Amasías, símbolo de un iniciado con cierto avance, busca medir fuerzas espirituales con Joás, representación de un aspecto más fuerte de la ley. Es la tentación de la soberbia espiritual.

Mensaje:

9 Y Joás rey de Israel envió a Amasías rey de Judá
esta respuesta: El cardillo que *está* en el Líbano
envió a decir al *gran* cedro que *está* en el Líbano:
Da tu hija por mujer a mi hijo. Y pasaron las bestias
fieras que *están* en el Líbano, y hollaron el cardillo.
10 Ciertamente has herido a Edom, y tu corazón te
ha envanecido; gloríate *pues*, mas estáte en tu casa.
¿Para qué te entremeterás en un mal, para que
caigas tú, y Judá contigo?

Develación:
El cardillo simboliza el alma débil, pequeña ante la majestad del cedro, que es el Ser, el Árbol de la Vida. La fiera que lo holló es la fuerza de la naturaleza que aplasta al orgulloso. El cedro no se iguala al cardillo, pues lo pequeño no puede exigir alianza al Grande. Es advertencia contra la vanidad mística.

El ego vencido en parte (Edom) infla el orgullo del iniciado. Mas se le advierte: no tientes a la Ley con arrogancia, porque arrastrarás a tu pueblo interior —tus valores anímicos— a la ruina.

Mensaje:

11 Mas Amasías no dio oídos; y subió Joás rey
de Israel, y se vieron de rostro él y Amasías
rey de Judá, en Bet- semes, que *es* en Judá.
12 Mas Judá cayó delante de Israel, y huyeron cada uno
a sus estancias.

Develación:
La batalla se da en Bet-semes, "casa del sol", símbolo de la conciencia. Allí el ego inflado se enfrenta a la Ley, y la conciencia es testigo de la derrota que viene por no obedecer.

Judá, símbolo del alma religiosa, cae cuando se enfrenta a la Ley superior sin humildad. La huida de cada uno a su estancia es la dispersión de las energías internas.

Mensaje:

13 Además Joás rey de Israel tomó a Amasías
rey de Judá, hijo de Joás, hijo de Ocozías, en
Bet-semes; y vino a Jerusalén, y rompió el muro
de Jerusalén desde la puerta de Efraín hasta la
puerta de la esquina, cuatrocientos codos.
14 Y tomó todo el oro, y la plata, y todos los vasos
que fueron hallados en la Casa del SEÑOR, y en los
tesoros de la casa del rey, y los hijos en rehenes, y se
volvió a Samaria.

Develación:
El muro de Jerusalén es la defensa psicológica de la ciudad interna. El karma, representado por Joás, rompe las murallas del alma, desde la puerta de Efraín (tribu de la fecundidad) hasta la puerta de la esquina (el límite). La caída del muro son pruebas dolorosas que dejan al alma expuesta.

El saqueo es la pérdida de los valores anímicos y espirituales, cuando el ego y la soberbia han derrotado al iniciado. Los hijos tomados en rehenes son las virtudes aprisionadas por el karma.

Mensaje:

15 Lo demás de los hechos de Joás que hizo, y
sus valentías, y cómo peleó contra Amasías rey
de Judá, ¿no está todo escrito en el libro de las
crónicas de los reyes de Israel?
16 Y durmió Joás con sus padres, y fue sepultado en
Samaria con los reyes de Israel; y reinó en su lugar
Jeroboam su hijo.

Develación:
El "libro de las crónicas" es el libro de la memoria cósmica, los registros akáshicos donde todo queda grabado. Nada se pierde en la eternidad.

El "dormir con sus padres" es el regreso a las regiones internas de la muerte, donde la semilla del ego sigue reencarnando a través de los hijos, es decir, nuevas manifestaciones de la misma ley.

Mensaje:

17 Y Amasías hijo de Joás rey de Judá, vivió después
de la muerte de Joás hijo de Joacaz rey de Israel,
quince años.
18 Lo demás de los hechos de Amasías, ¿no está todo
escrito en el libro de las crónicas de los reyes de
Judá?

Develación:
El número quince simboliza arcano de la pasión animal y de la esclavitud a la materia. Amasías vive aún preso del arcano XV, que es el Diablo, el ego.

Cada obra del alma queda inscrita en el libro de la vida, y de ahí nadie puede escapar.

Mensaje:

19 E hicieron conspiración contra él en
Jerusalén, y huyendo él a Laquis, enviaron
tras él a Laquis, y allá lo mataron.
20 Lo trajeron *luego* sobre caballos, y lo sepultaron en
Jerusalén con sus padres, en la ciudad de David.

Develación:
La conspiración es la rebelión de las mismas fuerzas internas contra el yo orgulloso. Laquis, ciudad fortificada, no lo salva. Nadie puede escapar a la Ley.

El entierro en la ciudad de David significa que incluso los reyes caídos reposan en el seno de la tradición, pero como advertencia, no como triunfo.

Mensaje:

21 Entonces todo el pueblo de Judá tomó a Azarías,
que era de dieciséis años, y lo hicieron rey en lugar
de Amasías su padre.
22 Edificó él a Elat, y la restituyó a Judá, después que
el rey durmió con sus padres.

Develación:
Azarías, nombre que significa "Jehová ha ayudado", simboliza el surgimiento de nuevas fuerzas juveniles en el alma, todavía inmaduras (dieciséis años), pero con potencial de renovación.

Elat, puerto en el mar Rojo, representa el contacto con las aguas profundas de la vida. Reconstruirlo es recuperar la conexión con la sabiduría, restituida al alma tras la purificación de la caída de Amasías.

Mensaje:

23 El año quince de Amasías hijo de Joás rey
de Judá, comenzó a reinar Jeroboam hijo de
Joás sobre Israel en Samaria; *y reinó* cuarenta
y un años.
24 E hizo lo malo en ojos del SEÑOR, y no se
apartó de todos los pecados de Jeroboam hijo de
Nabat, el que hizo pecar a Israel.

Develación:
Los cuarenta y un años de Jeroboam representan los ciclos de la rueda del samsara en que el alma, atrapada en el ego, gira sin liberación. El reinado largo indica la permanencia de los defectos psicológicos en el hombre, que se enseñorean sobre Israel interno (las doce facultades del alma).

El Jeroboam simbólico es la mente fornicaria y orgullosa, que arrastra al pueblo interior (los elementos anímicos) al pecado. No apartarse de sus pecados significa que la consciencia sigue sometida al yo animal, repitiendo la herencia del error.

Mensaje:

25 El restituyó los términos de Israel desde la
entrada de Hamat hasta el mar de la llanura,
conforme a la palabra del SEÑOR Dios de Israel, la
cual había él hablado por su siervo Jonás hijo de
Amitai, profeta que fue de Gat-hefer. 26 Por cuanto
el SEÑOR miró la muy amarga aflicción de Israel;
que no había *nadie* guardado ni quedado, ni quien
diese ayuda a Israel;

Develación:
Aunque el alma caiga, el Eterno aún cumple su palabra: el límite de Israel es restituido, señal de que la Divinidad conserva el espacio interior para la redención. Jonás, el profeta tragado por el pez, representa al iniciado que debe morir y renacer en las entrañas de la Gran Obra.

La amarga aflicción es la desolación de la psique esclavizada por el ego, donde ninguna virtud queda en pie, donde el hombre se halla huérfano de su propia alma. Israel interior clama porque ya no hay fuerzas guardianas, símbolo del vacío espiritual.

Mensaje:

27 y el SEÑOR no había *aún* determinado raer
el nombre de Israel *de* debajo del cielo; por
tanto, los salvó por mano de Jeroboam hijo de
Joás.
28 Y lo demás de los hechos de Jeroboam, y todas
las cosas que hizo, y su valentía, y todas las guerras
que hizo, y cómo restituyó a Judá en Israel a
Damasco y a Hamat, ¿no está escrito en el libro de
las crónicas de los reyes de Israel?
29 Y durmió Jeroboam con sus padres, los reyes de
Israel, y reinó en su lugar Zacarías su hijo.

Develación:
La misericordia divina sostiene al alma caída, aunque esté gobernada por el ego (Jeroboam). El Eterno no borra todavía el nombre de Israel, porque siempre queda esperanza de arrepentimiento y transmutación.

Las guerras de Jeroboam son las luchas del yo, batallas de orgullo y ambición, registradas en el libro kármico de la vida. Nada se pierde: todo acto psicológico queda grabado en las memorias akáshicas.

La muerte de Jeroboam es solo el cambio de forma del ego: muere un yo para que otro surja. Zacarías, su hijo, hereda la corona; así los defectos se reproducen dentro del alma humana, de generación en generación psicológica.

Mensaje:

CAPÍTULO 15

1 En el año veintisiete de Jeroboam, rey de Israel,
comenzó a reinar Azarías hijo de Amasías rey de
Judá.
2 Cuando comenzó a reinar era de dieciséis
años, y cincuenta y dos años reinó en
Jerusalén; el nombre de su madre fue
Jecolías, de Jerusalén.

Develación:
Azarías representa un nuevo proceso interior en Judá, el centro corazón, que intenta establecer un reinado distinto. Cada reinado simboliza una etapa del trabajo del alma con la ley del karma.

Los dieciséis años simbolizan la juventud espiritual, la esperanza del iniciado que empieza con pureza. Los cincuenta y dos años de reinado expresan la plenitud de un ciclo completo. La madre, Jecolías, señala el aspecto femenino divino que lo engendra en Jerusalén interior, la ciudad del alma.

Mensaje:

3 E hizo *lo* recto en ojos del SEÑOR, conforme a todas
las cosas que su padre Amasías había hecho.
4 Con todo eso los altos no se quitaron; que el pueblo
sacrificaba aún y quemaba incienso en los altos.

Develación:
El iniciado sigue las huellas de la rectitud, pero aún con limitaciones heredadas. Hacer lo recto es practicar la ley, pero no alcanzar todavía la perfección.

Los “altos” son los cultos idolátricos de la mente, las

supersticiones y prácticas fornicarias que permanecen ocultas en el interior. Aunque el alma obedezca a Dios, aún quedan cultos interiores al ego.

Mensaje:

5 Mas el SEÑOR hirió al rey con lepra, y fue
leproso hasta el día de su muerte, y habitó en casa
separada, y Jotam hijo del rey tenía el cargo del
palacio, gobernando al pueblo de la tierra.
6 Lo demás de los hechos de Azarías, y todas las
cosas que hizo, ¿no está todo escrito en el libro de las
crónicas de los reyes de Judá?

Develación:
La lepra simboliza la corrupción interior, el karma de la lujuria y del orgullo. El rey vive aislado porque el alma enferma se aparta de la pureza. El hijo Jotam asume el cargo: es la parte de la consciencia que debe gobernar cuando la personalidad está enferma.

Todo hecho psicológico queda inscrito en el libro de la vida. No hay obra que pase inadvertida a la Ley.

Mensaje:

7 Y durmió Azarías con sus padres, y lo sepultaron
con sus padres en la ciudad de David; y reinó en su
lugar Jotam su hijo.
8 En el año treinta y ocho de Azarías rey de Judá, reinó
Zacarías hijo de Jeroboam sobre Israel seis meses.

Develación:
La muerte del rey es el fin de una etapa iniciática. El alma regresa al seno de David, el corazón. Pero la obra debe continuar en Jotam, símbolo de la continuidad de la lucha interior.

Zacarías reina por poco tiempo: seis meses representan la impermanencia de los egos. Son fuerzas que aparecen, se enseñorean un instante, y desaparecen, pero nunca dejan de atormentar a Israel interno.

Mensaje:

9 E hizo lo malo en ojos del SEÑOR, como habían
hecho sus padres; no se apartó de los pecados de
Jeroboam hijo de Nabat, el que hizo pecar a Israel.
10 Contra él conjuró Salum hijo de Jabes, y lo hirió en
presencia del pueblo, y lo mató, y reinó en su lugar.

Develación:
El ciclo vicioso del ego continúa. Los pecados de Jeroboam se repiten, porque los yoes se heredan y se multiplican. Cada generación de defectos revive los mismos errores.

La muerte de Zacarías a manos de Salum indica cómo un yo destruye a otro yo para ocupar el trono. El pueblo interno observa impotente esta lucha de defectos que se suceden en el dominio del alma, mientras la verdadera consciencia aguarda el despertar.

Mensaje:

11 Lo demás de los hechos de Zacarías, he aquí todo
está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de
Israel.
12 Y esta *fue* la palabra del SEÑOR que había
hablado a Jehú, diciendo: Tus hijos hasta la cuarta
generación se te sentarán en el trono de Israel. Y
fue así.

Develación:
El "libro de las crónicas" es el registro akáshico, la memoria de la naturaleza donde todo queda inscrito. Nada de lo que hacemos se pierde; todo hecho, pensamiento y emoción se graban en la conciencia cósmica.

La promesa de cuatro generaciones es la ley del retorno. El Señor otorga herencia kármica, continuidad en el linaje, como símbolo de la recurrencia. Lo que el hombre siembra se repite en su descendencia hasta el cuarto grado, mostrando la cadena del karma.

Mensaje:

13 Salum hijo de Jabes comenzó a reinar en el año
treinta y nueve de Azarías rey de Judá, y reinó el
tiempo de un mes en Samaria;
14 y subió Manahem hijo de Gadi, de Tirsa, y vino
a Samaria, e hirió a Salum hijo de Jabes en
Samaria, y lo mató, y reinó en su lugar.

Develación:
Un reinado efímero significa una conciencia inestable, incapaz de sostener la fuerza interior. La duración corta es símbolo del ego que surge con ímpetu pero se disuelve rápido ante fuerzas más poderosas.

Cuando un yo muere, otro lo reemplaza. Así funciona la máquina de la personalidad: un defecto destrona a otro y se sienta en el trono de nuestra vida. Es la lucha interna de los agregados que gobiernan al hombre sin el Ser.

Mensaje:

15 Lo demás de los hechos de Salum, y su
conjuración con que conspiró, he aquí todo está
escrito en el libro de las crónicas de los reyes de
Israel.
16 Entonces hirió Manahem a Tifsa, y a todos los
que estaban en ella, y también sus términos desde
Tirsa; y la hirió porque no le habían abierto; y abrió
a todas sus mujeres *que estaban* encintas.

Develación:
Toda conspiración, toda intriga de la mente queda registrada. Nada escapa al tribunal de la conciencia superior. La vida es contabilidad exacta.

Esto revela la crueldad del ego: destruye lo nuevo que está por nacer. "Abrir a las mujeres encintas" simboliza cómo los yoes asesinan la esencia, la posibilidad de un despertar espiritual en gestación. El ego no tolera la vida del Espíritu.

Mensaje:

17 En el año treinta y nueve de Azarías rey de Judá,
reinó Manahem hijo de Gadi sobre Israel diez años,
en Samaria.
18 E hizo lo malo en ojos del SEÑOR; no se apartó
en todo su tiempo de los pecados de Jeroboam hijo
de Nabat, el que hizo pecar a Israel.

Develación:
Un ciclo completo de gobierno de un defecto que permanece largo tiempo en el alma. El número diez alude a la rueda del samsara: repetición mecánica de las pasiones.

El pecado de Jeroboam es la idolatría interna, el culto a los yoes. No apartarse de este camino es permanecer esclavo de los defectos psicológicos que separan al hombre del Ser.

Mensaje:

19 Y vino Pul rey de Asiria a la tierra; y dio
Manahem a Pul mil talentos de plata para que le
ayudara a confirmarse en el reino.
20 E impuso Manahem este dinero sobre Israel,
sobre todos los poderosos de virtud; de cada
varón cincuenta siclos de plata, para dar al rey
de Asiria. Y el rey de Asiria se volvió, y no se
detuvo allí en la tierra.

Develación:
Pul representa fuerzas extranjeras, tentaciones externas que gobiernan al alma. Pagarle con plata es entregar la energía sexual, símbolo de la luna. Así el ego se afirma vendiendo la herencia del Espíritu.

La tiranía interior obliga a la conciencia (los poderosos de virtud) a entregar su energía a los yoes forasteros. El número cincuenta señala el jubileo, pero aquí corrompido: en vez de liberación, esclavitud.

Mensaje:

21 Lo demás de los hechos de Manahem, y
todas las cosas que hizo, ¿no está todo
escrito en el libro de las crónicas de los
reyes de Israel?
22 Y durmió Manahem con sus padres, y reinó en su
lugar Pekaía su hijo.

Develación:
De nuevo la enseñanza: todo acto se registra. Nadie escapa a la Ley.

Dormir con los padres es retornar al depósito de los ancestros, a la herencia kármica. Pekaía representa la repetición: un yo muere, pero otro heredero continúa con la misma corrupción.

Mensaje:

23 En el año cincuenta de Azarías rey de Judá, reinó
Pekaía hijo de Manahem sobre Israel en Samaria,
dos años.
24 E hizo lo malo en ojos del SEÑOR; no se apartó
de los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, el que
hizo pecar a Israel.

Develación:
El número cincuenta anuncia posibilidad de liberación, pero Pekaía no la aprovecha. Dos años señalan la dualidad: la oscilación entre el bien y el mal, sin definirse por el Ser.

La repetición del mal indica el círculo vicioso de la recurrencia. La humanidad vuelve siempre a las mismas faltas, repitiendo los pecados de Jeroboam: fornicación, idolatría, culto al yo. Solo la muerte del ego puede romper esta rueda.

Mensaje:

25 Y conjuró contra él Peka hijo de Remalías,
capitán suyo, y lo hirió en Samaria, en el palacio de
la casa real, en compañía de Argob y de Arie, y con
otros cincuenta hombres de los hijos de los
galaaditas; y lo mató, y reinó en su lugar.
26 Lo demás de los hechos de Pekaía, y
todas las cosas que hizo, he aquí todo está
escrito en el libro de las crónicas de los
reyes de Israel.

Develación:
Los capitanes simbolizan fuerzas psíquicas internas. Peka que mata a su señor representa un yo que destrona a otro en la lucha interior. Los cincuenta hombres son las potencias de la mente esclavizadas al ego, que se confabulan para mantener la rueda del dolor.

El registro akáshico guarda cada conjura y cada acto. La vida de los egos es mecánica, repetitiva y siempre inscrita en la memoria de la naturaleza.

Mensaje:

27 En el año cincuenta y dos de Azarías rey de Judá,
reinó Peka hijo de Remalías sobre Israel en
Samaria; *y reinó*
veinte años.
28 E hizo lo malo en ojos del SEÑOR; no se apartó
de los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, el que
hizo pecar a Israel.

Develación:
Veinte años indican un karma prolongado, un ciclo de sufrimiento extendido. El número veinte implica prueba, juicio y sufrimiento por los errores no rectificados.

El pecado de Jeroboam —la idolatría interior, la fornicación, el culto al ego— continúa como herencia en cada gobernante interno. Israel (el alma) sigue sometida al yo psicológico.

Mensaje:

29 En los días de Peka rey de Israel, vino Tiglat-
pileser rey de los Asirios, y tomó a Ijón, Abel-bet-
maaca, y Janoa, y Cedes, y Hazor, y Galaad, y
Galilea, y toda la tierra de Neftalí; y los trasportó a
Asiria.
30 Y Oseas hijo de Ela hizo conjuración contra
Peka hijo de Remalías, y lo hirió, y lo mató, y reinó
en su lugar, a los veinte años de Jotam hijo de
Uzías.

Develación:
El invasor asirio representa los poderes tenebrosos que roban la luz de las tribus internas. Cada ciudad caída es una facultad del alma capturada por las fuerzas del abismo. El exilio a Asiria simboliza la esclavitud de la conciencia en el mundo interior de las tinieblas.

Así se cumple el ciclo de la máquina humana: un yo asesina a otro y ocupa su trono. Oseas aquí no es el profeta, sino un ego heredero que perpetúa la cadena de la recurrencia.

Mensaje:

31 Lo demás de los hechos de Peka, y todo lo que
hizo, he aquí todo está escrito en el libro de las
crónicas de los reyes de Israel.
32 En el segundo año de Peka hijo de Remalías rey de
Israel, comenzó a reinar Jotam hijo de Uzías rey de
Judá.

Develación:
Todo defecto, toda acción y pensamiento, permanece en los archivos de la Ley. Nada puede borrarse mientras no se desintegre el yo en la fragua ardiente de Vulcano.

Judá representa el alma que todavía guarda cierta fidelidad al Señor, aunque conviva con la idolatría. El contraste entre Israel (yoes) y Judá (esencia que busca a Dios) es constante en la Escritura.

Mensaje:

33 Cuando comenzó a reinar era de veinticinco años, y
reinó dieciséis años en Jerusalén. El nombre de su
madre
fue Jerusa hija de Sadoc.
34 Y él hizo *lo* recto en ojos del SEÑOR; *hizo*
conforme a todas las cosas que había hecho su
padre Uzías.

Develación:
La edad de veinticinco simboliza la madurez para el trabajo espiritual. Dieciséis años son las pruebas del arcano 16: la torre fulminada por el rayo, es decir, el derrumbe de los orgullos. Su madre Jerusa alude a Jerusalén, la ciudad interior, y Sadoc al sacerdocio esotérico.

Obrar rectamente es caminar en armonía con la Ley del Ser. Jotam representa la parte de la conciencia que aún se esfuerza por obedecer al Padre interno.

Mensaje:

35 Con todo eso los altos no fueron quitados; que el
pueblo sacrificaba aún, y quemaba incienso en los
altos. Este también edificó la puerta más alta de la
Casa del SEÑOR.
36 Lo demás de los hechos de Jotam, y todas las
cosas que hizo, ¿no está escrito en el libro de las
crónicas de los reyes de Judá?

Develación:
Los “altos” son cultos externos, falsas devociones, restos de idolatría en el corazón. Aunque Jotam obra rectamente, la conciencia no elimina del todo el culto a los yoes. Sin embargo, edificar la puerta más alta significa abrir un acceso superior al templo interior, señal de progreso espiritual.

La memoria kármica es exacta: cada obra queda en los registros de la justicia cósmica.

Mensaje:

37 En aquel tiempo comenzó el SEÑOR a enviar
contra Judá a Rezín rey de Siria, y a Peka hijo de
Remalías.
38 Y durmió Jotam con sus padres, y fue
sepultado con sus padres en la ciudad de David
su padre; y reinó en su lugar Acaz su hijo.

Develación:
El Señor permite pruebas para purificar. Rezín y Peka simbolizan las fuerzas tentadoras, los enemigos

internos y externos que azotan al alma de Judá. La adversidad es medicina del Espíritu.

La muerte física y el retorno al linaje ancestral muestran la ley de la recurrencia. Acaz hereda el trono: otro yo aparece, otra generación que deberá enfrentar las mismas pruebas. Solo la conciencia despierta puede romper este ciclo.

Mensaje:

CAPÍTULO 16

1 En el año diecisiete de Peka hijo de Remalías,
comenzó a reinar Acaz hijo de Jotam rey de Judá.
2 Cuando comenzó a reinar Acaz, era de veinte
años, y reinó en Jerusalén dieciséis años; y no hizo
lo recto en ojos del SEÑOR su Dios, como David su
padre;

Develación:
El número diecisiete encierra la clave del arcano 17 del Tarot: la Esperanza. Sin embargo, aquí se invierte, pues Acaz representa el alma que pierde la esperanza en Dios y se entrega a los ídolos.

Veinte años indican la edad de prueba y responsabilidad. Dieciséis años son el arcano de la Torre: ruina, caída, destrucción del templo interior. Acaz simboliza al hombre que, teniendo oportunidad, se aleja del camino recto y pierde la herencia de David (el Cristo íntimo).

Mensaje:

3 antes anduvo en el camino de los
reyes de Israel, y aun hizo pasar por
el fuego a su hijo, según las
abominaciones de los gentiles que
el SEÑOR echó de delante de los
hijos de Israel.
4 Asimismo sacrificó, y quemó incienso en los altos, y
sobre los collados, y debajo de todo árbol umbroso.

Develación:
Pasar al hijo por el fuego es el sacrificio a Moloc, el culto demoníaco. Es símbolo de cómo el ego sacrifica la esencia, la chispa divina, entregándola a los fuegos de la pasión animal y de la idolatría.

Los sacrificios en los "altos" representan prácticas desviadas, rituales al yo. Quemar incienso debajo de árboles umbrosos indica rendir culto a los deseos ocultos de la psique, las sombras que se esconden bajo apariencias de devoción.

Mensaje:

5 Entonces Rezín rey de Siria, y Peka hijo de
Remalías rey de Israel, subieron a Jerusalén
para hacer guerra, y cercar a Acaz; mas no
pudieron tomarla.
6 En aquel tiempo Rezín rey de Siria restituyó
Elat a Siria, y echó a los Judíos de Elat; y los
Siros vinieron a Elat, y habitaron allí hasta hoy.

Develación:
Las fuerzas adversas (Rezín y Peka) intentan tomar la Jerusalén interior, el corazón del iniciado. Pero incluso el alma caída conserva cierta chispa de defensa; la ciudad sagrada no se entrega del todo.

Elat significa una herencia espiritual. Al ser arrebatada, el alma pierde una parte de sus valores internos. Cuando los "Siro" ocupan ese lugar, se representa cómo las fuerzas extrañas ocupan el santuario interior del alma.

Mensaje:

7 Entonces Acaz envió embajadores a
Tiglat-pileser rey de Asiria, diciendo: Yo *soy*
tu siervo y tu hijo; sube, y defiéndeme de
mano del rey de Siria, y de mano del rey de
Israel, que se han levantado contra mí.
8 Y tomando Acaz la plata y el oro que se halló en
la Casa del SEÑOR, y en los tesoros de la casa
real, envió al rey de Asiria *un* presente.

Develación:
Acaz en vez de volver al Eterno, busca apoyo en Asiria, símbolo de la mente materialista, de las potencias del mundo. Decir "yo soy tu siervo y tu hijo" a un rey extranjero es entregar el alma al yo, renunciar a la filiación divina.

La plata y el oro representan las energías lunares y solares, el ens seminis, las riquezas del templo interior. Al darlas al rey de Asiria, Acaz simboliza la profanación del poder sexual sagrado, entregado a los falsos dioses del ego.

Mensaje:

9 Y le oyó el rey de Asiria; y subió el rey de Asiria
contra Damasco, y la tomó, y trasportó los
moradores a Cirene, y mató a Rezín.
10 Y fue el rey Acaz a encontrar a Tiglat-pileser rey de
Asiria en Damasco; y viendo el rey Acaz el altar
que *estaba* en Damasco, envió a Urías sacerdote el
diseño y la descripción del altar, conforme a toda su
hechura.

Develación:
La mente materialista parece dar victoria: destruye a Rezín (una fuerza enemiga), pero a cambio esclaviza a la conciencia (transporta a los moradores). Así actúa el ego: da soluciones aparentes, pero cobra con

esclavitud.

El altar de Damasco es un culto ajeno, ritualismo foráneo. Acaz copia lo profano y lo introduce en el templo. Esto es símbolo de los falsos sistemas espirituales, mezclas adulteradas que el hombre copia y lleva al santuario del alma.

Mensaje:

11 Y Urías el sacerdote edificó el altar; conforme a
todo lo que el rey Acaz había enviado de Damasco,
así lo hizo el sacerdote Urías, entre tanto que el rey
Acaz venía de Damasco.
12 Y luego que vino el rey de Damasco, y hubo visto el
altar, se acercó el rey a él, y sacrificó en él;

Develación:
El sacerdote complaciente representa a la mente religiosa que obedece al ego en vez de al Señor. Construir el altar falso es traicionar al templo interior, prostituir el culto divino con idolatría.

Sacrificar en el altar falso es entregar la energía vital al ego, al anticristo interior. Así se desvía el culto del Ser hacia el abismo.

Mensaje:

13 y encendió su holocausto, y su presente, y
derramó sus libaciones, y esparció la sangre de sus
pacíficos junto al altar.
14 Y el altar de bronce que *estaba* delante del
SEÑOR, lo hizo acercar delante de la frontera de
la Casa, entre el altar y el templo del SEÑOR, y
lo puso al lado del altar hacia el aquilón.

Develación:
Encender holocaustos en altar falso significa prostituir el sacrificio. La sangre, que es la vida, se ofrece al ego. Así el alma pierde el contacto con el altar verdadero, con el Ser.

El altar de bronce simboliza la obra sexual sagrada, fundamento del templo. Desplazarlo de su lugar es alterar la ciencia del fuego, corromper el trabajo con la energía creadora. El "aquilón" (norte) señala el reino de las tinieblas, la desviación hacia el ego.

Mensaje:

15 Y mandó el rey Acaz al sacerdote Urías,
diciendo: En el gran altar encenderás el holocausto
de la mañana y el presente de la tarde, y el
holocausto del rey y su presente, y asimismo el
holocausto de todo el pueblo de la tierra y su
presente, y sus libaciones; y toda sangre de
holocausto, y toda sangre de sacrificio, esparcirás
junto a él; y el altar de bronce será mío para
consultar *en él*.
16 E hizo el sacerdote Urías conforme a todas las cosas
que el rey Acaz le mandó.

Develación:
Acaz usurpa el lugar de Dios. Hace del altar un instrumento para su propia voluntad. Así actúa el ego: pone el culto divino a su servicio y convierte la religión en idolatría. "El altar será mío" es la voz del yo que se erige en falso señor.

El sacerdote complaciente es la mente adormecida, que obedece a los yoes en vez de al Espíritu. Aquí vemos la traición del intelectualismo religioso, que se somete al capricho del ego.

Mensaje:

17 Y cortó el rey Acaz las molduras de las basas, y
les quitó las fuentes; quitó *también* el mar de
sobre los bueyes de bronce que *estaban* debajo de
él, y lo puso sobre el solado de piedra.
18 Asimismo la tienda del sábado que habían
edificado en la Casa, y el pasadizo de afuera del
rey, los mudó a las espaldas de la Casa del
SEÑOR, por amor del rey de Asiria.

Develación:
Las fuentes y el mar sobre los bueyes son símbolos de las aguas sexuales puras sostenidas por la fuerza (los bueyes). Al quitarlas, Acaz despoja al templo de su fuerza creadora. Poner el mar sobre el solado de piedra es profanar el misterio del agua y la roca, es decir, perder la alquimia.

La tienda del sábado es el pacto sagrado, el recuerdo del descanso en el Ser. Moverla a las espaldas del templo es relegar lo sagrado a un rincón, para complacer a las fuerzas extranjeras (el Asiria interno). Es el abandono de la Ley del Señor por halagar a la mente profana.

Mensaje:

19 Lo demás de los hechos de Acaz que hizo, ¿no está
todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes
de Judá?
20 Y durmió el rey Acaz con sus padres y fue
sepultado con sus padres en la ciudad de David; y
reinó en su lugar Ezequías su hijo.

Develación:
Todo lo que el ego hace queda grabado en los registros kármicos. La Ley es inexorable: cada acción traerá su consecuencia.

Muere el yo de Acaz y entra en escena Ezequías, símbolo del alma que todavía puede rectificar y volver al Señor. Cada muerte de un yo abre paso a una nueva

posibilidad de redención.

Mensaje:

CAPÍTULO 17

1 En el año duodécimo de Acaz rey de Judá, comenzó a
reinar Oseas hijo de Ela en Samaria sobre Israel; *y*
reinó
nueve años.
2 E hizo lo malo en ojos del SEÑOR, aunque no como
los reyes de Israel que antes de él habían sido.

Develación:
Oseas hijo de Ela representa otro yo que toma el trono interno. Nueve años son el arcano del noveno mandamiento: la Iniciación, pero aquí usada en forma invertida, pues gobierna sin rectitud.

Este yo parece menos perverso, pero sigue en la senda equivocada. No basta con ser "menos malo": mientras no haya entrega total al Ser, se permanece en la iniquidad.

Mensaje:

3 Contra éste subió Salmanasar rey de los Asirios; y
Oseas fue hecho su siervo, y le pagaba tributo.
4 Mas el rey de Asiria halló que Oseas hacía
conjuración; porque había enviado embajadores a
So, rey de Egipto, y ya no pagaba tributo al rey de
Asiria, como cada año; y el rey de Asiria le detuvo,
y le aprisionó en la casa de la cárcel.

Develación:
Salmanasar simboliza el tirano de la mente materialista, el poder extranjero que esclaviza al alma. Oseas paga tributo: el yo cede su energía a potencias tenebrosas.

Egipto simboliza el mundo de la mente sensual. Buscar apoyo allí es cambiar un tirano por otro. Así la conciencia termina prisionera, encerrada en la cárcel del yo. El alma que no sirve al Señor termina siempre esclavizada a potencias extrañas.

Mensaje:

5 Y el rey de Asiria partió contra toda la tierra, y subió
contra Samaria, y estuvo sobre ella tres años.
6 En el año nueve de Oseas tomó el rey de Asiria
a Samaria, y trasportó a Israel a Asiria, y los puso
en Halah, y en Habor, junto al río de Gozán, y en
las ciudades de los Medos.

Develación:
El rey de Asiria representa las potencias del ego que asedian el alma. Samaria simboliza la conciencia que, al haberse mezclado con la idolatría interior, queda sitiada por tres años, es decir, por las tres fuerzas de la naturaleza (positiva, negativa y neutra) que el ego utiliza para esclavizar al ser humano.

El año nueve alude al noveno arcano: el ermitaño, la iniciación y también la prueba sexual. Al fallar en la fidelidad al Dios interno, la conciencia (Israel) es llevada cautiva por las fuerzas tenebrosas (Asiria), dispersada en tierras extrañas: las diversas pasiones, deseos y abismos psicológicos que encadenan al alma.

Mensaje:

7 Porque como los hijos de Israel pecasen
contra el SEÑOR su Dios, que los sacó de
tierra de Egipto de bajo la mano de Faraón rey
de Egipto, y temiesen a dioses ajenos,
8 y anduviesen en los estatutos de los gentiles que el
SEÑOR había lanzado delante de los hijos de Israel,
y en los
estatutos de los reyes de Israel, que hicieron;

Develación:
El pecado de Israel fue olvidar al íntimo, aquel que los liberó del Faraón, símbolo del ego animal. Temieron a dioses ajenos: deseos, vanidades y apegos del mundo. El alma, al olvidar la liberación recibida, vuelve a someterse a los falsos dioses que habitan en la psiquis.

Los estatutos de los gentiles son las leyes del mundo materialista, las normas del ego colectivo que el Señor había desechado. Mas el pueblo, en vez de seguir las leyes del Espíritu, imitó a las naciones caídas y a sus reyes degenerados, que representan los defectos dominantes en la mente.

Mensaje:

9 y como los hijos de Israel paliasen cosas no
rectas contra el SEÑOR su Dios, edificándose
altos en todas sus ciudades, desde las torres de
las atalayas hasta las ciudades fuertes,
10 y se levantasen estatuas y bosques en todo collado
alto, y debajo de todo árbol umbroso,

Develación:
Los altos representan los cultos al ego: el orgullo, la vanidad, la idolatría interior. Levantar "altos" en todas las ciudades es levantar defectos en cada centro de la máquina humana: intelectual, emocional, motor, instintivo y sexual. Cada torre se convirtió en morada de la soberbia.

Las estatuas son las cristalizaciones de los yoes, bosques de ilusiones que crecen en la mente. El collado alto y el árbol umbroso representan la mente orgullosa y el deseo sexual degenerado, donde el pueblo prefirió rendir culto al ego en lugar de al Dios vivo.

Mensaje:

11 y quemasen allí incienso en todos los altos a
la manera de los gentiles, los cuales el SEÑOR
había traspuesto delante de ellos, e hiciesen
cosas muy malas para provocar a ira al SEÑOR,
12 sirviendo a los ídolos, de los cuales el SEÑOR les
había dicho: Vosotros no haréis esto.

Develación:
El incienso es símbolo de la energía creadora mal utilizada. En vez de ofrecerla al Espíritu, fue quemada en los altares del ego. Así se provocó la ira del Ser, que no es cólera humana, sino la Ley que reacciona contra la transgresión de los principios divinos.

El servicio a los ídolos es la esclavitud de la psiquis: codicia, lujuria, envidia, odio, pereza, gula, orgullo. Cada defecto es un ídolo oculto en el corazón del hombre. El mandato fue claro: no rendir culto a esas fuerzas, sino al Dios interior.

Mensaje:

13 El SEÑOR protestaba entonces contra Israel
y contra Judá, por mano de todos los profetas,
y de todos los videntes, diciendo: Volveos de
vuestros malos caminos, y guardad mis
mandamientos, y mis ordenanzas, conforme a
todas las leyes que *yo* mandé a vuestros padres,
y que os he enviado por mano de mis siervos
los profetas.
14 Mas ellos no obedecieron, antes
endurecieron su cerviz, como la cerviz de
sus padres, los cuales nunca creyeron en el
SEÑOR su Dios.

Develación:
El llamado de los profetas es el llamado de la conciencia. El Ser, a través de sus mensajeros, siempre advierte al alma para que retorne al camino recto: la obediencia a la Ley, la transmutación de las energías, la fidelidad al Espíritu. Pero pocos escuchan esa voz interior.

Endurecer la cerviz es resistirse a la transformación, cerrarse al cambio, como los antepasados que jamás creyeron en el Ser interior. La terquedad del ego se repite generación tras generación: la cadena de recurrencias que ata al alma a la rueda del sufrimiento.

Mensaje:

15 Y desecharon sus estatutos, y su pacto que él
había concertado con sus padres; y sus testimonios,
que él había protestado contra ellos; y siguieron la
vanidad, y fueron hechos vanos, y *fueron* en pos de
los gentiles que *estaban* alrededor de ellos, de las
cuales les había mandado el SEÑOR que no hiciesen
a la manera de ellos.
16 Y dejaron todos los mandamientos del
SEÑOR su Dios, y se hicieron vaciadizos,
dos becerros; e hicieron bosques, y
adoraron a todo el ejército del cielo, y
sirvieron a Baal;

Develación:
Al romper el pacto, el alma rechaza la Alianza de la transmutación y la santidad. La vanidad corrompe, vacía al hombre de la esencia divina. Seguir a los gentiles es imitar al mundo dormido, cuando el llamado era a diferenciarse por la pureza y fidelidad al Ser.

Los dos becerros vaciadizos son los símbolos de la degeneración sexual: la fornicación y el adulterio. Los bosques son las doctrinas falsas, el ejército del cielo son las fuerzas siderales mal comprendidas, y Baal es el símbolo de la magia negra, el ego entronizado en el altar interior. El abandono de los mandamientos culmina siempre en idolatría.

Mensaje:

17 e hicieron pasar a sus hijos y a sus hijas por
fuego; y adivinaron adivinaciones y eran agüeros, y
se entregaron a hacer lo malo en ojos del SEÑOR,
provocándole a ira.
18 Y el SEÑOR se airó en gran manera contra
Israel, y los quitó de delante de su rostro; que no
quedó sino sólo la tribu de Judá.

Develación:
Pasar los hijos por fuego es símbolo de sacrificar la esencia, quemarla en la hoguera de la pasión animal, en la degeneración sexual. La adivinación y los agüeros aluden a la magia negra, al uso equivocado de los poderes psíquicos. Así el pueblo provocó la reacción de la Ley Divina.

La ira del Señor no es humana: es la justicia cósmica. Cuando la conciencia se corrompe totalmente, el Ser se oculta y sólo queda una pequeña chispa (Judá) que mantiene el vínculo con lo divino.

Mensaje:

19 Mas ni aun Judá guardó los mandamientos del
SEÑOR su Dios; antes anduvieron en los estatutos
de Israel, los cuales *ellos mismos* hicieron.
20 Y desechó el SEÑOR toda la simiente de
Israel, y los afligió, y los entregó en manos de
saqueadores, hasta echarlos de su presencia.

Develación:
Judá representa la parte espiritual que debía mantenerse fiel, pero incluso esa chispa se contaminó con las costumbres del ego. Así, hasta lo más elevado del alma puede corromperse si no se vigila el trabajo

interior.

La simiente de Israel es la energía creadora. Al ser profanada, el Señor retira su auxilio y el alma queda entregada a los saqueadores: los yoes que roban la esencia y agotan las fuerzas vitales, hasta expulsar al alma de la presencia divina.

Mensaje:

21 Porque cortó a Israel de la casa de David, y *ellos*
se hicieron rey a Jeroboam hijo de Nabat; y
Jeroboam rempujó a Israel de en pos del SEÑOR, y
les hizo cometer gran pecado.
22 Y los hijos de Israel anduvieron en todos los
pecados de Jeroboam, que él hizo, sin apartarse de
ellos;

Develación:
Ser cortados de la casa de David es perder la herencia espiritual del Cristo íntimo. Jeroboam simboliza al falso yo que usurpa el trono interior y desvía al alma del camino real, haciéndola caer en grandes abominaciones.

Seguir a Jeroboam es identificarse con el ego. Así el pueblo se hundió en la repetición mecánica de los mismos pecados, sin arrepentimiento ni transformación.

Mensaje:

23 hasta tanto que el SEÑOR quitó a Israel de
delante de su rostro, como lo había él dicho por
mano de todos los profetas sus siervos; e Israel fue
trasportado de su tierra a Asiria, hasta hoy.
24 Y trajo el rey de Asiria *gentiles* de Babilonia,
y de Cuta, y de Ava, y de Hamat, y de Sefarvaim,
y los puso en las ciudades de Samaria en lugar de
los hijos de Israel; y poseyeron a Samaria, y
habitaron en sus ciudades.

Develación:
El exilio en Asiria representa la total esclavitud psicológica. El alma es arrancada de su tierra interior (la conciencia libre) y queda sumida en la servidumbre de los yoes. Esto persiste "hasta hoy", mientras el hombre continúe sin regresar al Ser.

Los gentiles de diversas tierras representan los yoes extranjeros que invaden la psiquis. Cuando la conciencia (Israel) es expulsada, el ego ocupa el templo interior. Samaria, que debía ser ciudad sagrada, queda habitada por fuerzas extrañas y profanas.

Mensaje:

25 Y aconteció al principio, cuando comenzaron
a habitar allí, que no temiendo ellos al SEÑOR,
envió el SEÑOR contra ellos leones que los
mataban.
26 Entonces dijeron ellos al rey de Asiria: Los
gentiles que tú traspasaste y pusiste en las ciudades
de Samaria, no saben el juicio del Dios de aquella
tierra, y él ha echado leones en ellos, y he aquí los
matan, porque no saben el juicio del Dios de la
tierra.

Develación:
Los leones son símbolos de la Ley y del Karma. Cuando el ego invade el santuario del alma, la justicia divina se manifiesta inexorable, golpeando a los invasores mediante pruebas, sufrimientos y dolor.

El ego ignora las leyes del Espíritu. Los yoes desconocen el juicio del Dios interior, y por eso son destruidos por la fuerza de la Ley. Ningún defecto puede permanecer indefinidamente en el templo del alma: la justicia cósmica lo expulsa.

Mensaje:

27 Y el rey de Asiria mandó, diciendo: Llevad allí a
alguno de los sacerdotes que trajisteis de allá; y
vayan, y habiten allí, y les enseñen el juicio del Dios
de la tierra.
28 Y vino uno de los sacerdotes que habían
trasportado de Samaria, y habitó en Bet-el, y les
enseñó cómo habían de temer al SEÑOR.

Develación:
El sacerdote simboliza al instructor interior, a la chispa de la enseñanza que aún puede guiar. Incluso en el exilio, el Ser envía un recordatorio: la doctrina que explica el juicio de la tierra, es decir, la Ley del Karma y el respeto al Espíritu Santo.

Bet-el significa "Casa de Dios". El sacerdote que enseña allí representa la gnosis, la instrucción esotérica que reaparece en el alma caída para mostrarle cómo volver a temer y reverenciar al Dios interior. Incluso entre la ruina, la enseñanza reaparece para guiar al arrepentimiento.

Mensaje:

29 Mas cada nación se hizo sus dioses, y los
pusieron en los templos de los altos que habían
hecho los de Samaria; cada nación en su ciudad
donde habitaba.
30 Los de Babilonia *hicieron* a Sucot-benot, y los de
Cuta hicieron a Nergal, y los de Hamat hicieron a
Asima;

Develación:
Cada nación simboliza los múltiples yoes que habitan la psiquis. Cada defecto se fabrica un "dios" propio, una justificación, y lo coloca en el templo interior. Así,

el alma se llena de altares falsos, cada uno dedicado a un deseo distinto.

Estos nombres son símbolos de pasiones específicas: Babilonia (confusión mental), Cuta (fuerzas instintivas), Hamat (apegos emocionales). Cada ídolo representa un agregado psíquico al que se rinde culto inconscientemente.

Mensaje:

31 los heveos hicieron a Nibhaz y a Tartac; y
los de Sefarvaim quemaban sus hijos con
fuego a Adramelec y a Anamelec, dioses de
Sefarvaim.
32 Y temían al SEÑOR; e hicieron del pueblo
bajo sacerdotes de los altos, quienes
sacrificaban para ellos en los templos de los
altos.

Develación:
El sacrificio de los hijos en el fuego significa destruir la esencia, entregarla a los yoes. Cada culto idolátrico consume las chispas de conciencia, alimentando a los falsos dioses del ego.

El temor al Señor fue superficial, pues nombraron sacerdotes sin preparación, sacados del pueblo bajo, es decir, de los estados inferiores de la mente. Estos falsos ministros alimentaban a los ídolos internos en los templos del ego.

Mensaje:

33 Temían al SEÑOR, y honraban *también* a
sus dioses, según la costumbre de los gentiles
que habían hecho traspasar de allí.
34 Hasta hoy hacen como primero; que ni temen al
SEÑOR, ni guardan sus estatutos, ni sus
ordenanzas; ni hacen según la ley y los
mandamientos que mandó el SEÑOR a los hijos de
Jacob, al cual puso el nombre de Israel;

Develación:
El sincretismo espiritual es adulterio del alma: se teme al Dios verdadero, pero se honra al ego al mismo tiempo. Esa doblez es la causa de la caída, porque no se puede servir a dos señores.

El "hasta hoy" indica la persistencia del error en la humanidad actual. El hombre moderno continúa en idolatría, olvidando la Ley divina, repitiendo las mismas faltas de los antiguos pueblos.

Mensaje:

35 con los cuales el SEÑOR había hecho pacto, y
les mandó, diciendo: No temeréis a otros dioses, ni
los adoraréis, ni les serviréis, ni les sacrificaréis;
36 mas solamente al SEÑOR vuestro Dios, que os
sacó de tierra de Egipto con potencia grande y brazo
extendido, a éste temeréis, y a éste adoraréis, y a
éste haréis sacrificio.

Develación:
El pacto eterno es la Alianza con el Ser: fidelidad a la transmutación, al trabajo interior. El mandato fue claro: no rendir culto a los defectos, pues cada yo es un "otro dios" que usurpa el templo del alma.

El Señor es el íntimo, el que libera del Egipto psicológico (el ego). Sólo a Él debe dirigirse el sacrificio, que es la entrega de la energía creadora en el altar del Espíritu, no en los altares del deseo.

Mensaje:

37 Los estatutos, y derechos, y ley, y mandamientos,
que os dio por escrito, cuidaréis de cumplirlos todos
los días, y no temeréis *a* dioses ajenos.
38 Y no olvidaréis el pacto que hice con vosotros; ni
temeréis *a* dioses ajenos.

Develación:
La Ley es permanente. No se trata de cumplirla ocasionalmente, sino de vivirla a diario, vigilando la mente para no caer en el culto a los defectos disfrazados de "dioses".

Olvidar el pacto es traicionar al Ser. El recordatorio es constante: no temer a los yoes ni someterse a ellos, sino mantener la conciencia en unión con el Espíritu.

Mensaje:

39 Mas temed al SEÑOR vuestro Dios, y él os librará
de mano de todos vuestros enemigos.
40 Pero ellos no escucharon; antes hicieron según su
costumbre antigua.
41 Así temieron al SEÑOR aquellos gentiles, y
juntamente sirvieron a sus ídolos; y asimismo sus
hijos y sus nietos, según que hicieron sus padres,
así hacen hasta hoy.

Develación:
El temor reverente al Señor es la clave de la liberación. Los enemigos son los defectos psicológicos que esclavizan el alma. Sólo la fidelidad al Dios interior puede desintegrarlos.

La inercia del ego es fuerte. El hombre repite su costumbre antigua: los hábitos mecánicos del deseo. Aunque escuche la palabra divina, prefiere volver a sus viejas idolatrías.

El error se hereda: los hijos y nietos repiten las costumbres de sus padres. Esta es la ley de recurrencia. Mientras no haya revolución de la conciencia, la

humanidad seguirá temiendo externamente al Señor, pero sirviendo interiormente a los ídolos.

Mensaje:

CAPÍTULO 18

1 En el tercer año de Oseas hijo de Ela rey de Israel,
comenzó a reinar Ezequías hijo de Acaz rey de Judá.
2 Cuando comenzó a reinar era de veinticinco años, y
reinó en Jerusalén veintinueve años. El nombre de su
madre
fue Abi hija de Zacarías.

Develación:
Ezequías surge como símbolo de renovación espiritual. En medio de la corrupción de Israel, aparece un rey justo que representa la posibilidad del alma de levantarse de la caída y regresar al camino del Señor.

La edad de veinticinco años señala el arcano 25, que corresponde a la prudencia y al equilibrio. Reinó en Jerusalén, la ciudad de la paz interior, durante veintinueve años, número que alude al karma (2+9=11, el arcano del Juicio). Su madre Abi, hija de Zacarías, representa la sabiduría heredada de la tradición profética, base de su reinado justo.

Mensaje:

3 El hizo lo recto en ojos del SEÑOR, conforme a
todas las cosas que había hecho David su padre.
4 El quitó los altos, y quebró las imágenes, y taló
los bosques, e hizo pedazos la serpiente de bronce
que había hecho Moisés, porque hasta entonces le
quemaban incienso los hijos de Israel; y le llamó
por nombre Nehustán (*cosa de bronce*).

Develación:
Ezequías representa el alma que decide retornar al camino de la pureza, siguiendo la estela de David, símbolo del Cristo íntimo. “Hacer lo recto” significa obrar en armonía con la Ley Divina, cumpliendo el deber ser del espíritu y rechazando los caminos del ego.

Los “altos, imágenes y bosques” son las idolatrías internas: los falsos yoes que esclavizan la conciencia. La serpiente de bronce fue símbolo de sanación en tiempos de Moisés, pero el pueblo la convirtió en objeto de culto material, degenerando el símbolo. Llamarla *Nehustán* (“mero bronce”) es desenmascarar lo ilusorio: el signo externo carece de poder si el hombre no realiza la transmutación sexual y la elevación de la serpiente ígnea dentro de sí.

Mensaje:

5 En el SEÑOR Dios de Israel puso su esperanza;
después ni antes de él no hubo otro como él en
todos los reyes de Judá.
6 Porque se llegó al SEÑOR, y no se apartó de él, y
guardó los mandamientos que el SEÑOR mandó a
Moisés.

Develación:
La esperanza en el Señor es confianza en el Ser interior profundo. Ezequías se distingue porque su fe no fue superstición, sino acción viva: obediencia al Ser y guerra contra los defectos. Por eso se dice que no hubo rey semejante en pureza y entrega.

“Llegarse al Señor” es entrar en la unión mística del alma con su Dios interno. Guardar los mandamientos no es mero cumplimiento externo, sino vivencia de la Ley en los mundos internos, luchando contra la recurrencia y el karma.

Mensaje:

7 Y el SEÑOR fue con él; y en todas las cosas a
que salía prosperaba. El *se* rebeló contra el rey
de Asiria, y no le sirvió.
8 Hirió también a los filisteos hasta
Gaza y sus términos, desde las torres de
las atalayas hasta la ciudad fortalecida.

Develación:
La prosperidad verdadera proviene de la asistencia del Logos interior. Rebelarse contra Asiria simboliza no servir más al ego tiránico, que exige tributo de energía vital y psíquica. El alma libre no se doblega a las potencias de la mente sensorial.

Los filisteos representan los enemigos internos que asaltan el templo del alma: pasiones, deseos y pensamientos lujuriosos. Herirlos “hasta Gaza” es combatirlos en todos los niveles de la psiquis, desde las torres (el intelecto) hasta la ciudad fortificada (el subconsciente profundo).

Mensaje:

9 En el cuarto año del rey Ezequías, que era el
año séptimo de Oseas hijo de Ela, rey de Israel,
subió Salmanasar rey de los Asirios contra
Samaria, y la cercó.
10 Y la tomaron al cabo de tres años; *esto es*, en el
sexto año de Ezequías, el cual era el año noveno
de Oseas rey de Israel, y *así* fue tomada Samaria.

Develación:
La “cercanía de Samaria” simboliza el asedio de las fuerzas tenebrosas contra el alma dividida, que todavía no ha sido purificada. El número cuatro en Ezequías alude al trabajo sobre los cuatro cuerpos del hombre (físico, vital, astral y mental).

El "tres" indica los tres traidores: Judas, Pilato y Caifás, que finalmente se apoderan de la ciudad del alma cuando esta no vence sus defectos. El "seis" señala al hombre caído bajo la ley del karma, pues el seis es número de prueba y tentación.

Mensaje:

11 Y el rey de Asiria traspuso a Israel a
Asiria, y los puso en Halah, y en Habor,
junto al río de Gozán, y en las ciudades de
los Medos:
12 Por cuanto no habían oído la voz del SEÑOR su
Dios, antes habían quebrantado su pacto; y todas las
cosas que Moisés siervo de Dios había mandado, ni
las habían oído, ni *las habían* cumplido.

Develación:
Ser llevado cautivo es quedar esclavizado por los yoes. Halah, Habor y Gozán representan regiones psíquicas de sufrimiento y confusión, donde la conciencia queda dispersa en múltiples deseos. Los Medos son las pasiones que dominan y embriagan.

El pacto es la Alianza sexual con Dios: la fidelidad en el uso de la energía creadora. Quebrantar el pacto es caer en la fornicación y en el olvido del Ser. No escuchar la voz es vivir de espaldas a la conciencia, ignorando las enseñanzas.

Mensaje:

13 Y a los catorce años del rey Ezequías, subió
Senaquerib rey de Asiria contra todas las ciudades
fuertes de Judá, y las tomó.
14 Entonces Ezequías rey de Judá envió a decir al
rey de Asiria en Laquis: Yo he pecado; vuélvete de
mí, y yo llevaré todo lo que me impusieres. Entonces
el rey de Asiria impuso a Ezequías rey de Judá
trescientos talentos de plata, y treinta talentos de oro.

Develación:
El número catorce es kármico, símbolo de dolor y purificación. Senaquerib representa al ego que busca apoderarse incluso de las fortalezas interiores, de aquellas virtudes ya conquistadas. La lucha es constante: el yo quiere invadir la tierra del corazón.

Aquí el alma, débil ante la presión del ego, confiesa pecado y busca componenda, ofreciendo pagar tributo. La plata (300) simboliza la energía lunar malgastada en deseos, y el oro (30) la pérdida de principios solares. Cuando la conciencia pacta con el yo, se empobrece espiritualmente.

Mensaje:

15 Y Ezequías dio toda la plata que fue hallada en la
Casa del SEÑOR, y en los tesoros de la casa real.
16 Entonces rompió Ezequías las puertas del
templo del SEÑOR, y los quiciales que el *mismo*
rey Ezequías había cubierto *de oro*, y lo dio al
rey de Asiria.

Develación:
La Casa del Señor es el templo interior, donde se guardan las reservas de energía sexual transmutada y las virtudes del alma. Entregar esa plata es desperdiciar lo sagrado, cediéndolo al ego para mantener una falsa paz.

Romper las puertas del templo es abrir las defensas interiores, dejando entrar a las fuerzas tenebrosas. El oro que cubría los quiciales simboliza la protección solar del Cristo íntimo, arrancada y entregada al enemigo. Así el alma, en su debilidad, se desnuda de su luz espiritual.

Mensaje:

17 Y el rey de Asiria envió a Tartán y a Rabsaris
y a Rabsaces desde Laquis al rey Ezequías con un
grande ejército contra Jerusalén; y subieron, y
vinieron a Jerusalén. Y subieron, y vinieron, y
pararon junto al conducto del estanque de arriba,
que *es* en el camino de la heredad del lavador.
18 Y llamaron al rey, y salió a ellos Eliacim hijo de
Hilcías, que era mayordomo, y Sebna escriba, y
Joa hijo de Asaf, canciller.

Develación: El rey de Asiria representa al Ego, el yo pluralizado con su ejército de defectos. Jerusalén es el alma humana en lucha. El "conducto del estanque de arriba" alude a las aguas superiores, la energía sexual transmutada, custodiada en el camino de la purificación (la heredad del lavador). Allí se libra siempre la batalla interior entre las fuerzas del Ser y las fuerzas del adversario.

Eliacim, Sebna y Joa simbolizan las distintas partes del Ser, los guardianes internos del templo: la voluntad recta, la memoria sagrada y el orden interior. Son ellos quienes deben dar respuesta a las amenazas del Ego.

Mensaje:

19 Y les dijo Rabsaces: Decid ahora a Ezequías:
Así dice el gran rey, el rey de Asiria: ¿Qué
confianza es esta en que tú estás?
20 Dices, (por cierto palabras de labios): Consejo
tengo y esfuerzo para la guerra. Mas ¿en qué
confías, que te has rebelado contra mí?

Develación: La mente animal, a través de Rabsaces, cuestiona al iniciado: "¿En qué confías?". Es la duda que se infiltra en la conciencia, buscando debilitar la fe en el Íntimo y en el trabajo esotérico.

El Ego acusa al alma de "rebeldía" porque se ha levantado contra las tinieblas interiores. Las palabras de labios son resoluciones superficiales; lo que se requiere es experiencia vivida, fuerza de hechos, no de promesas.

Mensaje:

21 He aquí tú confías ahora en este bordón de caña
quebrado, *en* Egipto, en el que si alguno se apoyare,
le entrará por la mano, y se le pasará. Tal es Faraón
rey de Egipto, para todos los que en él confían.
22 Y si me decís: *Nosotros* confiamos en el
SEÑOR nuestro Dios, ¿no es aquél cuyos
altos y altares ha quitado Ezequías, y ha dicho
a Judá y a Jerusalén: Delante de este altar
adoraréis en Jerusalén?

Develación: Egipto simboliza el mundo materialista, las falsas seguridades externas. Apoyarse en ello es como confiar en una caña rota que hiere. El iniciado no puede depender de lo externo: ni política, ni economía, ni alianzas humanas; solo el Ser puede sostenerlo.

El Ego intenta tergiversar la obra del iniciado. Ezequías purificó el culto, destruyendo los altares falsos (ídolos psicológicos), pero el enemigo lo presenta como si hubiera profanado al Señor. Así opera la mente: distorsiona el trabajo interior para sembrar duda.

Mensaje:

23 Por tanto, ahora yo te ruego que des rehenes
a mi señor, el rey de Asiria, y yo te daré dos mil
caballos, si tú pudieres dar jinetes para ellos.
24 ¿Cómo, pues, harás volver el rostro de un
capitán, al menor de los siervos de mi señor,
aunque estés confiado en Egipto por sus carros y
su gente de a caballo?

Develación: El adversario ofrece poder terrenal a cambio de esclavitud espiritual. Promete caballos (fuerzas materiales, poderes psíquicos), pero exige rehenes: el alma encadenada al Ego. Es la tentación de cambiar el Ser por el tener.

El Ego se burla de la debilidad aparente del iniciado, mostrando que ni siquiera podría con el más pequeño de sus defectos. El alma no debe confiar en apoyos externos, sino en el poder del Cristo Íntimo para vencer incluso al más mínimo de los yoes.

Mensaje:

25 Además, ¿he venido *yo* ahora sin el SEÑOR
a este lugar, para destruirlo? El SEÑOR me ha
dicho: Sube a esta tierra, y destrúyela.
26 Entonces dijo Eliacim hijo de Hilcías, y
Sebna y Joa, a Rabsaces: Te ruego que hables a
tus siervos siriaco, porque nosotros lo
entendemos, y no hables con nosotros judaico a
oídos del pueblo que *está* sobre el muro.

Develación: El Ego pretende legitimarse diciendo que actúa en nombre de Dios. Así obran los yoes: justifican sus impulsos y pasiones como si fueran "voluntad divina". Es la gran astucia del adversario interior.

Las partes del Ser buscan que la tentación no llegue a la muchedumbre psicológica (los yoes del pueblo interior), porque la duda proclamada en voz alta puede desmoralizar al alma. Quieren mantener la batalla en secreto, en el lenguaje esotérico.

Mensaje:

27 Y Rabsaces les dijo: ¿Me ha enviado mi
señor a ti y a tu señor para decir estas palabras,
y no antes a los hombres que están sobre el
muro, para comer su estiércol, y beber el agua
de sus pies con vosotros?
28 Y se paró Rabsaces, y clamó a gran voz en
judaico, y habló, diciendo: Oíd la palabra del
gran rey, el rey de Asiria.

Develación: El Ego responde con burla, haciendo públicas sus amenazas. Los "hombres sobre el muro" son las defensas psíquicas del iniciado, que si ceden, se alimentarán de impurezas (estiércol y aguas inmundas). Es decir, el alma volvería a nutrirse de pasiones y deseos.

El Ego habla directamente en el lenguaje de la conciencia, intentando sembrar miedo en todo el pueblo interior. Grita con gran voz para dominar las emociones y la mente del iniciado.

Mensaje:

29 Así dijo el rey: No os engañe Ezequías, porque no
os podrá librar de mi mano.
30 Y no os haga Ezequías confiar en el
SEÑOR, diciendo: De cierto nos librará el
SEÑOR, y esta ciudad no será entregada en
mano del rey de Asiria.

Develación: La mente animal intenta convencer al alma de que su guía interior (Ezequías, símbolo del Ser gobernando la psique) es inútil, que la liberación es imposible. Es la voz del escepticismo, que quiere arrancar la fe.

El adversario busca quebrar la confianza en lo divino, presentando la derrota como inevitable. Es la batalla psicológica más dura: cuando la mente dice que la

victoria del Espíritu es imposible. Pero solo la fe vivida en la experiencia mística puede sostener al iniciado frente al asedio del Ego.

Mensaje:

31 No oigáis a Ezequías, porque así dice el rey de Asiria: Dadme presente, y salid a mí, y cada uno comerá de su vid, y de su higuera, y cada uno beberá las aguas de su pozo;
32 hasta que *yo* venga, y os lleve a *una* tierra como la vuestra, tierra de grano y de vino, tierra de pan y de viñas; tierra de olivas, de aceite, y de miel; y viviréis, y no moriréis. No oigáis a Ezequías, porque os engaña cuando dice: El SEÑOR nos librará.

Develación:
El rey de Asiria representa al Yo psicológico, al Ego que siempre promete placeres materiales y seguridades ilusorias. Sus ofertas de viñas, higueras y pozos son símbolos de los deleites sensuales y mundanos. El Ego busca que el alma se rinda a él a cambio de pan terrenal, negando el verdadero Pan de Vida.

El adversario ofrece una "tierra semejante", pero no es la Tierra Prometida del Espíritu, sino un remedo, un espejismo de la materia. Así actúa Satán: presenta bienes semejantes para desviar al alma de la verdadera liberación. Dice que confiar en el Señor es engaño, porque el Ego siempre niega la Divinidad interior y pretende sustituirla con satisfacciones efímeras.

Mensaje:

33 ¿Por ventura han librado los dioses de los gentiles
cada uno su tierra de la mano del rey de Asiria?
34 ¿Dónde *está* el dios de Hamat, y de Arfad?
¿Dónde *está* el dios de Sefarvaim, de Hena, y de Iva? ¿Pudieron éstos librar a Samaria de mi mano?

Develación:
El Yo psicológico se mofa de las religiones externas y de sus dioses falsos, que nada pueden contra él. En lo profundo, esto significa que ningún culto externo ni forma religiosa sin trabajo interior puede liberar al alma del poder del Ego.

Los ídolos de las naciones son símbolos de los falsos valores, de las pasiones, del culto al oro, a la política, a las filosofías muertas. Ninguno de esos dioses ha podido salvar a los pueblos de la esclavitud interior.

Mensaje:

35 ¿Qué dios de todos los dioses de las provincias
ha librado a su provincia de mi mano, para que
libre el SEÑOR de mi mano a Jerusalén?
36 Y el pueblo calló, que no le respondieron palabra;
porque había mandamiento del rey, el cual había dicho: No le respondáis.
37 Entonces Eliacim hijo de Hilcías, que era mayordomo, y Sebna el escriba, y Joa hijo de Asaf, canciller, vinieron a Ezequías, rotos sus vestidos, y le recitaron las palabras de Rabsaces.

Develación:
El Yo desafía al Dios vivo, diciendo: "nadie ha podido contra mí". Jerusalén representa el corazón, la ciudad interior donde mora el Espíritu. El Ego busca tomar ese templo interno, negando que el Ser pueda defenderlo.

El silencio del pueblo es símbolo de la disciplina interior. Ante las sugestiones del Yo, no debe darse respuesta, no debe entrar en diálogo con la tentación. El silencio interior es la clave para desarmar al enemigo.

Los ministros rasgan sus vestidos, señal de dolor y humillación. El alma reconoce su impotencia ante el Yo y corre hacia el Espíritu (Ezequías) para buscar socorro. Solo el Ser puede dar la victoria.

Mensaje:

CAPÍTULO 19

1 Y cuando el rey Ezequías lo oyó, rasgó sus vestidos,
y se cubrió de cilicio, y entró en la Casa del SEÑOR.
2 Y envió a Eliacim el mayordomo, y a Sebna escriba, y a los ancianos de los sacerdotes, vestidos de cilicio a Isaías profeta hijo de Amós,

Develación:
Rasgar los vestidos es despojarse del orgullo. Cubrirse de cilicio es penitencia, arrepentimiento. Entrar en la Casa del Señor es volver al corazón, al santuario íntimo, buscando la fuerza del Espíritu.

El alma busca la guía del profeta, símbolo de la Voz Interior, del Íntimo que habla en la conciencia. Los sacerdotes con cilicio representan la necesidad de purificación y humildad para recibir el oráculo divino.

Mensaje:

3 que le dijesen: Así dijo Ezequías: Este día es día de angustia, y de reprensión, y de blasfemia; porque los hijos han venido hasta la rotura, y la que da a luz no tiene fuerzas.
4 Por ventura oirá el SEÑOR tu Dios todas las palabras de Rabsaces, al cual el rey de los Asirios su señor ha enviado para injuriar al Dios vivo, y reprenderá las palabras, las cuales el SEÑOR tu Dios ha oído; por tanto, eleva oración por las reliquias que aun se hallan.

Develación:
Es el drama del alma que ha trabajado pero no logra coronar la Obra. "Los hijos han venido hasta la rotura" es el parto espiritual que se dificulta: el nacimiento del Hombre Nuevo, el Cristo íntimo. Falta fuerza para dar a luz, porque el Ego todavía oprime.

La oración se eleva por las "reliquias", es decir, por las pocas virtudes que todavía viven en el alma. Aunque el Ego injurie, el Ser escucha y da fuerzas a lo que aún queda puro dentro.

Mensaje:

5 Vinieron pues los siervos del rey Ezequías a Isaías.
6 E Isaías les respondió: Así diréis a vuestro señor:
Así dijo el SEÑOR: No temas por las palabras que
has oído, con las cuales me han blasfemado los
siervos del rey de Asiria.

Develación:
La conciencia busca la Voz del Profeta Interior, que es el mensaje de la intuición espiritual.

La Voz Interior da confianza: el Ego blasfema, pero no tiene poder sobre el Espíritu. El miedo es ilusión; la fe en el Ser da victoria.

Mensaje:

7 He aquí yo pongo en él *un* espíritu, y oirá rumor, y
volverá a su tierra; y yo haré que en su tierra caiga a
cuchillo.
8 Y regresando Rabsaces, halló al rey de Asiria
combatiendo a Libna; porque había oído que se
había partido de Laquis.

Develación:
El Ego se destruye a sí mismo. El Señor pone un espíritu de confusión en él, y al final se consume en su propia tierra, que es el abismo interior. El Yo se autodestruye cuando la luz del Ser brilla en el corazón.

Los yoes se dividen entre sí, pelean entre ellos, se contradicen. El Ego nunca es unidad; es un ejército en conflicto. Allí se muestra su debilidad: se destruye en su multiplicidad.

Mensaje:

9 Y oyó decir de Tirhaca rey de Etiopía:
He aquí es salido para hacerte guerra.
Entonces volvió él, y envió embajadores
a Ezequías, diciendo:
10 Así diréis a Ezequías rey de Judá: No te
engañe tu Dios en quien tú confías, para
decir: Jerusalén no será entregada en mano
del rey de Asiria.

Develación: Tirhaca, el rey de Etiopía, representa las fuerzas instintivas y animales de la psiquis que, al ver amenazado su dominio, se levantan contra el alma que busca la liberación. El ego, sintiéndose acorralado, recurre a engaños, a enviados interiores (los yoes), que buscan atemorizar y debilitar la fe del iniciado.

El demonio interior, el yo psicológico, siempre siembra la duda. Nos dice: "No confíes en tu Dios, tu trabajo interior no dará fruto". Así obra el tentador, intentando convencer al alma de que la Ciudad Santa (la conciencia) caerá inevitablemente en manos del ego.

Mensaje:

11 He aquí *tú* has oído lo que han hecho los reyes de
Asiria a todas las tierras, destruyéndolas, ¿y has tú
de escapar?
12 ¿Por ventura los libraron los dioses de los
gentiles, que mis padres destruyeron, *es a saber*,
Gozán, y Harán, y Resef, y los hijos de Edén que
estaban en Telasar?

Develación: El adversario recuerda al iniciado la fuerza del ego en otras almas que sucumbieron. Le muestra ejemplos de derrota para infundir temor. Así obra el recuerdo negativo, como sombra que busca apagar la esperanza del alma trabajadora.

Los "dioses de los gentiles" son los falsos ídolos de la mente: teorías, creencias, dogmas, que jamás liberan al hombre. El ego se burla mostrando la impotencia de tales deidades humanas, como diciendo: "ninguna doctrina externa puede salvarte". Solo el Dios viviente en el corazón puede hacerlo.

Mensaje:

13 ¿Dónde está el rey de Hamat, el rey de Arfad, el rey
de la ciudad de Sefarvaim, de Hena, y de Iva?
14 Y tomó Ezequías las letras de mano de los
embajadores; y después que las hubo leído,
subió a la Casa del SEÑOR, y las extendió
Ezequías delante del SEÑOR.

Develación: Estos reyes simbolizan antiguas potencias psíquicas ya vencidas por las huestes tenebrosas. Son fuerzas interiores que, por no haber sido redimidas, fueron aniquiladas en el caos. El ego amenaza recordando la caída de quienes no lograron la Gran Obra.

El iniciado no discute con el ego ni se deja arrastrar por sus razonamientos. Lleva todas las tentaciones, todos los mensajes de duda y temor, al altar del corazón, a la presencia del Dios Íntimo. Así convierte la prueba en oración.

Mensaje:

15 Y oró Ezequías delante del SEÑOR, diciendo:
SEÑOR Dios de Israel, que habitas *sobre* los
querubines, tú solo eres Dios a todos los reinos
de la tierra; tú hiciste el cielo y la tierra.
16 Inclina, oh SEÑOR, tu oído, y oye; abre, oh
SEÑOR, tus ojos, y mira; y oye las palabras de
Senaquerib, que ha enviado a blasfemar al Dios
viviente.

Develación: La oración del alma pura reconoce la unidad de lo divino, el poder creador del Padre que habita en los misterios de la sexualidad (los querubines con la espada flamígera). Esta invocación conecta al iniciado con el Absoluto.

La súplica revela la angustia interior: el iniciado pide que lo divino se haga consciente dentro de sí, que escuche y vea el clamor de su alma, acosada por los insultos del ego, que se burla del trabajo esotérico y blasfema del Espíritu.

Mensaje:

17 Es verdad, oh SEÑOR, que los reyes de Asiria han
destruido los gentiles y sus tierras;
18 y que pusieron en el fuego a sus dioses,
por cuanto ellos no *eran* dioses, sino obra de
manos de hombres, madera o piedra, y *así* los
destruyeron.

Develación: El iniciado reconoce que el ego, en efecto, ha vencido en incontables batallas de la historia humana. El poder de la mente animal ha destruido civilizaciones enteras y ha arrasado con los valores espirituales de muchas almas.

Aquí se declara la impotencia de los ídolos creados por el intelecto y la superstición. El fuego de la pasión y de la guerra acaba fácilmente con los falsos dioses, pues no tienen esencia espiritual. Solo el Dios real, el Íntimo, permanece.

Mensaje:

19 Ahora, pues, oh SEÑOR Dios nuestro, sálvanos
ahora de su mano, para que sepan todos los reinos
de la tierra que tú solo eres el SEÑOR Dios.
20 Entonces Isaías hijo de Amós envió a decir
a Ezequías: Así dijo el SEÑOR, Dios de Israel:
Lo que me rogaste acerca de Senaquerib rey de
Asiria, he oído.

Develación: El alma pide liberación no solo para sí misma, sino para testimonio universal. La salvación del iniciado no es egoísta: busca que a través de su victoria se manifieste la gloria del Eterno en toda la humanidad.

Isaías, el profeta, representa la Voz interior, el Logos íntimo que responde a la oración sincera. El Altísimo escucha la súplica del corazón puro y promete intervenir contra el ego que amenaza la conciencia.

Mensaje:

21 Esta *es* la palabra que el SEÑOR ha hablado
contra él: ¿Te ha menospreciado? ¿Te ha
escarnecido, oh virgen hija de Sion? Ha movido su
cabeza detrás de ti hija de Jerusalén.
22 ¿A quién has injuriado y a quién has blasfemado?
¿Y contra quién has hablado alto, y has alzado en
alto tus ojos? Contra el Santo de Israel.

Develación: La Virgen hija de Sion es el Alma Virgen, la Esencia que permanece pura en lo profundo. El ego se burla de ella, la desprecia, pero esa burla es su condena, pues no puede tocar lo virginal. Jerusalén interior resiste y el alma conserva su pureza.

El Verbo divino revela la gravedad del ego: cada blasfemia contra la conciencia, cada soberbia de la mente, no es contra el hombre, sino contra el Santo de Israel, es decir, contra el Ser mismo. El pecado real es siempre contra lo divino interior.

Mensaje:

23 Por mano de tus mensajeros has proferido injuria
contra el Señor, y has dicho: Con la multitud de mis
carros he subido a las cumbres de los montes; a las
cuestas del Líbano, y cortaré sus altos cedros, sus
hayas escogidas; y entraré a la morada de su
término, al monte de su Carmel.
24 Yo he cavado y bebido las aguas ajenas, y he
secado con las plantas de mis pies todos los ríos de
munición.

Develación:
El ego blasfema siempre contra lo divino, se enorgullece de sus "carros", es decir, de sus fuerzas pasionales y mentales, que lo hacen creer que domina los montes, símbolo de los estados elevados del alma. El Líbano representa la pureza, y sus cedros y hayas, las virtudes escogidas del Espíritu. El yo psicológico pretende profanar lo sagrado y tomar posesión de los tesoros del Ser, pero en realidad solo destruye.

El ego roba las energías vitales y sexuales, las aguas de la vida, y con su lujuria seca los ríos de la fuerza creadora. Las "aguas ajenas" son la energía malgastada en placeres mundanos. Así mueren los manantiales interiores que sostienen el templo del alma.

Mensaje:

25 ¿Nunca has oído que desde largo tiempo *atrás* la

hice yo, y de días antiguos la he formado? Y ahora
la he hecho venir, y será para destrucción de
ciudades fuertes en montones de ruinas.
26 Y sus moradores, cortos de manos,
quebrantados y confusos, serán *cual* hierba del
campo, *como* legumbre verde; heno de los
tejados, que antes que venga a madurez es seco.

Develación:
El Logos eterno, desde el principio de los tiempos, ha dispuesto que las obras del ego sean destruidas. Las ciudades fuertes representan los agregados psíquicos que parecen indestructibles. Pero el plan divino es reducirlos a ruinas para liberar al alma.

Los moradores de esas "ciudades", es decir, los yoes, quedarán impotentes y débiles, incapaces de sostenerse. Como hierba seca, se marchitarán antes de dar fruto. El ego no puede perdurar ante la fuerza de lo divino.

Mensaje:

27 *Yo* he sabido tu asentarte, tu salir y tu entrar, y tu
furor contra mí.
28 Por cuanto te has airado contra mí, y tu
estruendo ha subido a mis oídos; por tanto *yo*
pondré mi anzuelo en tus narices, y mi freno en
tus labios, y *yo* te haré volver por el camino por
donde viniste.

Develación:
El Ser conoce todos los movimientos del ego, su entrada y salida en la mente, sus cóleras y resistencias. Nada del yo oculto escapa al ojo omnisciente del Espíritu.

La cólera del yo contra el Ser se vuelve contra sí mismo. El anzuelo y el freno simbolizan la fuerza de la Ley, que ata y somete a los demonios interiores. El ego será obligado a retroceder por el mismo camino de su origen, hasta ser disuelto en el vacío.

Mensaje:

29 Y esto te *será* por señal: Este año comerás lo
que nacerá de suyo, y el segundo año lo que
volverá a nacer de suyo; y el tercer año haréis
sementera, y segaréis, y plantaréis viñas, y
comeréis el fruto de ellas.
30 Y lo que hubiere escapado, lo que habrá
quedado de la casa de Judá, volverá a echar raíz
abajo, y hará fruto arriba.

Develación:
Este proceso simboliza la regeneración de las energías. Primero se recoge lo que la naturaleza da espontáneamente: la vitalidad básica. Luego se aprovecha lo que renace por sí mismo: la repetición de ciclos kármicos. Finalmente, en el tercer estado, el iniciado trabaja conscientemente: siembra virtudes, cultiva la vid del Cristo Íntimo, y cosecha el fruto de la obra.

El remanente fiel del alma, lo puro que sobrevive al naufragio, debe echar raíz profunda en la tierra del Ser, para después fructificar en lo alto, en los cielos de la conciencia. La raíz es interior; el fruto es la expresión externa del Espíritu.

Mensaje:

31 Porque saldrán de Jerusalén remanente, y
salvación del monte de Sion; el celo del SEÑOR de
los ejércitos hará esto.
32 Por tanto, el SEÑOR dice así del rey de
Asiria: No entrará en esta ciudad, ni echará
saeta en ella; ni vendrá delante de ella
escudo, ni será echado contra ella baluarte.

Develación:
Jerusalén es el corazón. De allí surge el remanente de la fe, la chispa divina que puede salvarnos. El Monte de Sion es la montaña iniciática, el ascenso interior. No es por obra humana, sino por el celo ardiente del Logos, que la salvación es posible.

El rey de Asiria representa las fuerzas tenebrosas, el yo psicológico que quiere invadir el santuario del alma. Pero el Ser protege la ciudad interior, impidiendo que las flechas del deseo, los escudos de la mente, y las murallas del orgullo penetren en ella.

Mensaje:

33 Por el camino que vino se volverá, y no entrará en
esta ciudad, dice el SEÑOR.
34 Porque *yo* ampararé a esta ciudad para salvarla, por
amor de mí, y por amor de David mi siervo.

Develación:
El ego regresa al polvo del que vino; por la misma senda de su origen, vuelve a la nada. No puede conquistar la ciudad del Espíritu.

El Ser es quien defiende la ciudad interior, no el yo. La salvación se da "por amor de mí", es decir, por la gloria del Logos, y "por amor de David", que representa al alma humana en lucha. El Cristo íntimo auxilia al David interior en su batalla contra los egos-Goliat.

Mensaje:

35 Y aconteció *que* la misma noche salió el
ángel del SEÑOR, e hirió en el campamento
de los Asirios ciento ochenta y cinco mil
hombres; y cuando se levantaron por la

mañana, he aquí los cuerpos de los muertos.
36 Entonces Senaquerib, rey de Asiria se partió, y se
fue de allí y se estuvo en Nínive.

Develación:
El ángel del SEÑOR representa el poder interior del Ser, el Fuego del Espíritu que desintegra legiones de yoes. Los ciento ochenta y cinco mil simbolizan la multiplicidad de agregados psicológicos que esclavizan el alma. Cuando la luz del Ser actúa, los egos mueren, y la conciencia amanece libre, contemplando los cadáveres de los defectos que antes dominaban.

Senaquerib, el tirano interior, huye cuando el Ángel del SEÑOR interviene. Nínive simboliza el refugio de la mente egóica, la ciudad del yo. Allí se esconde el ego cuando es derrotado en el campo de batalla interior.

Mensaje:

37 Y aconteció, que estando él adorando en el
templo de Nisroc su dios, Adramelec y Sarezer sus
hijos lo hirieron a cuchillo; y huyeron a tierra de
Ararat. Y reinó en su lugar Esar-hadón su hijo.

Develación:
El rey de Asiria, adorando a Nisroc (falso dios), representa la mente sometida a los ídolos del deseo. El ego siempre es traicionado por sus propias creaciones: sus "hijos", es decir, sus agregados, lo destruyen. La muerte de Senaquerib por manos de sus propios descendientes muestra que el yo se autodestruye en la contradicción interna.

Mensaje:

CAPÍTULO 20

1 En aquellos días cayó Ezequías enfermo de
muerte, y vino a él Isaías profeta hijo de Amós,
y le dijo: El SEÑOR dice así: Dispón de tu casa,
porque has de morir, y no vivirás.
2 Entonces volvió él su rostro a la pared, y oró al
SEÑOR, y dijo:

Develación:
La enfermedad de Ezequías simboliza el estado de muerte espiritual en que cae el alma. La voz profética advierte: "dispón de tu casa", es decir, ordena tu vida interior, porque sin transformación espiritual sobreviene la muerte segunda.

Volverse a la pared significa recogimiento interior, cierre a lo externo y búsqueda del Ser en lo secreto. La oración es la súplica ardiente del alma arrepentida.

Mensaje:

3 Te ruego, oh SEÑOR, te ruego que hagas
memoria de que he andado delante de ti en
verdad y en corazón perfecto; y que he hecho
las cosas que te agradan. Y lloró Ezequías
con gran lloro.
4 Y antes que Isaías saliese hasta la mitad del patio,
vino palabra del SEÑOR a Isaías, diciendo:

Develación:
El llanto de Ezequías es símbolo del arrepentimiento profundo. Pedir al SEÑOR que recuerde su andar en verdad indica la lucha del alma que ha buscado la rectitud. Solo con lágrimas sinceras puede obtenerse el auxilio divino.

La respuesta divina no se hace esperar cuando hay sinceridad. Antes que el profeta se aleje, ya llega la voz del Logos. Esto simboliza la inmediatez del auxilio cuando el corazón se abre en verdad.

Mensaje:

5 Vuelve, y di a Ezequías, príncipe de mi
pueblo: Así dice el SEÑOR, el Dios de
David tu padre: Yo he oído tu oración, y he
visto tus lágrimas; he aquí yo te sano; al
tercer día subirás a la Casa del SEÑOR.
6 Y añadiré a tus días quince años, y te
libraré a ti y a esta ciudad de mano del rey de
Asiria; y ampararé esta ciudad por amor de
mí, y por amor de David mi siervo.

Develación:
El tercer día es siempre símbolo de resurrección. El alma que muere a sus pasiones y se arrepiente es sanada por la misericordia divina. "Subir a la Casa del SEÑOR" significa retornar a la comunión con el Ser después de la purificación.

Los quince años representan una nueva oportunidad kármica. El alma recibe prolongación de sus tiempos para concluir la Gran Obra. La liberación de la ciudad de manos del rey de Asiria significa la protección interior contra los poderes del yo. Todo esto se concede por amor al Cristo íntimo, simbolizado en David.

Mensaje:

7 Y dijo Isaías: Tomad masa de higos. Y tomándola, la
pusieron sobre la llaga, y sanó.
8 Y Ezequías había dicho a Isaías: ¿Qué señal
tendré de que el SEÑOR me sanará, y que al
tercer día subiré a la Casa del SEÑOR?

Develación:
El higo es símbolo de la energía sexual transmutada. La "masa de higos" aplicada a la llaga es la medicina

de la castidad científica. Solo la energía creadora sublimada puede sanar las enfermedades del alma y del cuerpo.

El alma busca confirmación interior de la Obra. La señal es siempre necesaria, pues la fe viva se fortalece con las pruebas del Espíritu.

Mensaje:

9 Y respondió Isaías: Esta señal tendrás del
SEÑOR, de que hará el SEÑOR esto que ha dicho:
¿Avanzará la sombra diez grados, o retrocederá diez
grados?
10 Y Ezequías respondió: Fácil cosa *es* que la
sombra decline diez grados; pero, *no* que la sombra
vuelva atrás diez grados.

Develación:
El movimiento de la sombra en el reloj solar es símbolo del tiempo y del destino. Avanzar diez grados es dejar que la ley siga su curso; retroceder diez grados es alterar el tiempo, concediendo misericordia y oportunidad al arrepentido.

El alma reconoce que lo natural es que el tiempo avance; mas retrocederlo es un milagro de la misericordia divina. Así se muestra que el arrepentimiento sincero puede cambiar el destino escrito, incluso revertir el curso del tiempo kármico.

Mensaje:

11 Entonces el profeta Isaías clamó al SEÑOR; e
hizo volver la sombra por los grados que había
descendido en el reloj de Acaz, diez grados atrás.
12 En aquel tiempo Merodac-baladán hijo de
Baladán, rey de Babilonia, envió letras y presentes a
Ezequías, porque había oído que Ezequías había
caído enfermo.

Develación:
El retroceso de la sombra es el símbolo supremo de la Misericordia Divina, que altera la Ley del Tiempo y del Karma. Cuando el profeta intercede, la justicia se suaviza y la balanza se inclina hacia la compasión. Así el iniciado obtiene prolongación de vida y oportunidad para trabajar en su Autorrealización.

Babilonia representa al mundo materialista, lleno de astucia y seducción. Los presentes que envía son las tentaciones del ego, que buscan debilitar al alma que se levanta de la enfermedad. Siempre que el iniciado supera una prueba, llegan los halagos y engaños del mundo.

Mensaje:

13 Y Ezequías los oyó, y les mostró toda la
casa de las cosas preciosas, plata, oro, y
especiería, y *el* ungüento precioso; y la casa de
sus armas, y todo lo que había en sus tesoros;
ninguna cosa quedó que Ezequías no les
mostrase, así en su casa como en todo su
señorío.
14 Entonces el profeta Isaías vino al rey Ezequías, y
le dijo: ¿Qué dijeron aquellos varones, y de dónde
vinieron a ti? Y Ezequías le respondió: De lejanas
tierras han venido, de Babilonia.

Develación:
Grave error del alma: revelar los secretos del templo interior a las fuerzas babilónicas. Mostrar la plata y el oro, las especias y el ungüento, es exhibir los tesoros espirituales, la ciencia sagrada, ante quienes no son dignos. Así se entrega la fortaleza del alma a los enemigos ocultos.

La voz del profeta es la conciencia que interroga. Ezequías reconoce que abrió su casa a lo que proviene de Babilonia: fuerzas lejanas al Ser, opuestas al Espíritu.

Mensaje:

15 Y él le volvió a decir: ¿Qué vieron en tu casa?
Y Ezequías respondió: Vieron todo lo que había
en mi casa; nada quedó en mis tesoros que no les
mostrase.
16 Entonces Isaías dijo a Ezequías: Oye palabra del
SEÑOR:

Develación:
La confesión del alma: entregó todos sus secretos. La indiscreción espiritual abre las puertas al saqueo de los valores internos. El iniciado que habla de lo oculto con profanos pierde su fuerza.

La conciencia anuncia sentencia. Cuando el alma se expone a Babilonia, inevitablemente recibe las consecuencias de su imprudencia.

Mensaje:

17 He aquí vienen días, en que todo lo que está en tu
casa, y todo lo que tus padres han atesorado hasta
hoy, será llevado a Babilonia, sin quedar nada, dice
el SEÑOR.
18 Y de tus hijos que saldrán de ti, que habrás
engendrado, tomarán; y serán eunucos en el
palacio del rey de Babilonia.

Develación:
Los tesoros espirituales acumulados con trabajo interior pueden perderse por la vanidad y el exhibicionismo. Todo lo que no se guarda en silencio y humildad corre el riesgo de ser arrebatado por las fuerzas del mundo y de la mente inferior.

Los hijos simbolizan las virtudes nacientes. Si el alma se entrega a Babilonia, sus frutos espirituales se convierten en esclavos: eunucos sin poder creador, sirviendo a la mente mundana y no al Espíritu.

Mensaje:

19 Entonces Ezequías dijo a Isaías: La palabra del SEÑOR que has hablado, es buena. Y dijo: ¿Mas no habrá paz y verdad en mis días?
20 Lo demás de los hechos de Ezequías, y toda su valentía, y cómo hizo el estanque y el conducto, y metió las aguas en la ciudad, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?
21 Y durmió Ezequías con sus padres, y reinó en su lugar Manasés su hijo.

Develación:
Ezequías se resigna, reconociendo la justicia de la Ley. El alma acepta su destino y se conforma con que al menos en su tiempo reine la paz. Pero no ve más allá: sus errores comprometen el futuro.

El estanque y el conducto representan la obra alquímica: traer las aguas a la ciudad interior. Esa fue su mayor hazaña espiritual. Mas sus errores en la indiscreción empañaron parte de su obra.

La muerte física llega aun al justo. El alma sigue el curso de la Ley. Con Manasés comienza un nuevo ciclo: herencia de virtudes y defectos que continuará el drama de Israel interior.

Mensaje:

CAPÍTULO 21

1 De doce años era Manasés cuando comenzó a reinar, y reinó en Jerusalén cincuenta y cinco años; el nombre de su madre fue Hepsiba.
2 E hizo lo malo en ojos del SEÑOR, según las abominaciones de los gentiles que el SEÑOR había echado delante de los hijos de Israel.

Develación:
Manasés, hijo de Ezequías, simboliza la degeneración posterior del alma. La madre Hepsiba, cuyo nombre significa “mi deleite está en ella”, indica que el deleite de la carne se apodera del linaje espiritual.

Cuando el alma se deja arrastrar por las costumbres de los “gentiles”, es decir, por los egos y pasiones del mundo, cae en idolatría interior. Lo que fue purificado se contamina de nuevo. Así se cumple la recurrencia: tras una generación de fe, surge otra de corrupción.

Mensaje:

3 Porque él volvió a edificar los altos que Ezequías su padre había derribado, y levantó altares a Baal, e hizo bosque, como había hecho Acab rey de Israel; y adoró a todo el ejército del cielo, y sirvió a aquellas cosas.
4 Asimismo edificó altares en la Casa del SEÑOR, de la cual el SEÑOR había dicho: Yo pondré mi nombre en Jerusalén.

Develación:
Levantar los altos y los altares a Baal significa retornar a los cultos de la fornicación y del ego. El “ejército del cielo” aquí no alude a los ángeles de la Luz, sino a las potencias lunares y planetarias caídas que alimentan al yo. El alma que debía servir al Ser termina sirviendo a los ídolos internos.

Construir altares extraños en el Templo del Señor significa prostituir el Santuario interior. La fuerza creadora, en vez de consagrarse al Altísimo, se ofrece a los demonios interiores. Es la profanación del sexo, donde debía habitar el Nombre Sagrado.

Mensaje:

5 Y edificó altares para todo el ejército del cielo en los dos atrios de la casa del SEÑOR.
6 Y pasó a su hijo por fuego, y miró en tiempos, y fue agorero, e instituyó pitones y adivinos, y multiplicó a hacer lo malo en ojos del SEÑOR, para provocarlo a ira.

Develación:
Los atrios del templo representan las dimensiones interiores del alma. Colocar altares a las potencias negativas en ambos atrios es abrir completamente el ser interno a la influencia de los yoes. Así se pierde la protección de lo Santo.

El sacrificio de su hijo al fuego es el símbolo del asesinato de la esencia inocente, del niño de oro de la alquimia. El agüero, la adivinación y la hechicería representan la desviación de los poderes psíquicos al servicio del ego. Así el alma se sumerge en la magia negra.

Mensaje:

7 Y puso *una* entalladura del bosque que él había hecho, en la Casa de la cual había el SEÑOR dicho a David y a Salomón su hijo: *Yo* pondré mi nombre perpetuamente en esta Casa, y en Jerusalén, a la cual escogí de todas las tribus de Israel;
8 y no volveré a hacer que el pie de Israel sea movido de la tierra que di a sus padres, con tal que guarden y hagan conforme a todas las cosas que *yo* les he mandado, y conforme a toda la ley que mi siervo Moisés les mandó.

Develación:
La entalladura del bosque es el símbolo de la idolatría fálica, del culto sexual degenerado. Colocarlo en la Casa del Señor es corromper el Misterio del Templo Interior, donde debía morar el Espíritu Santo.

La promesa divina es permanecer en la tierra interior, el Edén del alma, si se guardan las leyes del Ser. Mas cuando la Ley se quebranta, la herencia espiritual se pierde y el alma es expulsada de su morada interior.

Mensaje:

9 Mas ellos no escucharon; y Manasés los hizo errar
a que hiciesen más mal que los gentiles que el
SEÑOR rayó de delante de los hijos de Israel.
10 Y habló el SEÑOR por mano de sus siervos los
profetas, diciendo:

Develación:
El alma que se hunde en la degeneración arrastra consigo a sus valores interiores. Así los defectos se multiplican, y el hombre llega a ser peor que los mismos demonios que antes había vencido.

El Ser nunca abandona al alma caída sin antes enviar advertencias. La voz profética es la conciencia que clama, señalando el camino recto aun en medio de la corrupción.

Mensaje:

11 Por cuanto Manasés rey de Judá ha hecho estas
abominaciones, y ha hecho más mal que todo lo
que hicieron los amorreos que *fueron* antes de él,
y también ha hecho pecar a Judá en sus
inmundicias;
12 Por tanto, así dice el SEÑOR Dios de Israel: He
aquí yo traigo tal mal sobre Jerusalén y sobre Judá,
que el que lo oyere, le retiñirán ambos oídos.

Develación:
Cuando el alma se prostituye más que las naciones idólatras (los amorreos), la caída es más profunda. No solo peca ella, sino que arrastra a todo su pueblo interior —las facultades del alma— a la perdición.

El karma es inevitable. El mal anunciado no es castigo caprichoso, sino consecuencia de la degeneración. Tan grande es la deuda que la noticia misma causa espanto en quienes la escuchan.

Mensaje:

13 Y extenderé sobre Jerusalén el cordel de Samaria,
y el plomo de la casa de Acab; y *yo* limpiaré a
Jerusalén como se limpia un vaso, que después que
lo han limpiado, lo vuelven sobre su faz.
14 Y desampararé las reliquias de mi heredad, y
las entregaré en manos de sus enemigos; y
serán para presa y para despojo a todos sus
adversarios;

Develación:
El cordel y el plomo son medidas de juicio. Así como Samaria y la casa de Acab fueron juzgadas, así también Jerusalén interior será medida. La limpieza como un vaso dado vuelta es el vaciamiento total: el alma es despojada de todos sus valores para comenzar desde cero, si quiere regenerarse.

El abandono del Señor significa que las fuerzas divinas se retiran del alma, y sus restos de herencia espiritual son entregados al ego. Los yoes devoran lo que queda de virtud.

Mensaje:

15 por cuanto han hecho lo malo en mis ojos, y
me han provocado a ira, desde el día que sus
padres salieron de Egipto hasta hoy.
16 Fuera de esto, derramó Manasés mucha sangre
inocente en gran manera, hasta llenar a Jerusalén de
extremo a extremo, además de su pecado con que
hizo pecar a Judá, para que hiciese lo malo en ojos
del SEÑOR.

Develación:
El éxodo representa la iniciación. Desde entonces, la desobediencia reiterada muestra la reincidencia de las almas que reciben luz y luego vuelven a caer en la esclavitud del ego.

La sangre inocente es la esencia, el alma crística sacrificada en los vicios. Jerusalén llena de sangre significa la ciudad interior completamente profanada, habitada solo por muerte y corrupción. El pecado de Manasés no es personal solamente: es la corrupción que arrastra a toda la nación interior a la perdición.

Mensaje:

17 Lo demás de los hechos de Manasés, y todas las
cosas que hizo, y su pecado que cometió, ¿no está
todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes
de Judá?
18 Y durmió Manasés con sus padres, y fue
sepultado en el huerto de su casa, en el huerto de
Uza; y reinó en su lugar Amón su hijo.

Develación:
Los actos del alma que se sumerge en la idolatría y la fornicación quedan grabados en los “libros de la vida”, que son los registros akáshicos. Nada se pierde: cada pensamiento, cada obra, cada pecado se inscribe en la memoria eterna del Ser.

"Dormir con sus padres" es símbolo del retorno al seno de la muerte, a los mundos internos. El huerto representa el Edén perdido, donde el alma caída es enterrada entre las tinieblas del deseo. El hijo Amón hereda el karma y la degeneración del padre.

Mensaje:

19 De veintidós años era Amón cuando comenzó a
reinar, y reinó dos años en Jerusalén. El nombre de
su madre
fue Mesulemet hija de Haruz de Jotba.
20 E hizo lo malo en ojos del SEÑOR, como había
hecho Manasés su padre.

Develación:
La juventud de Amón simboliza una conciencia sin madurez espiritual, incapaz de sostener la realeza interior. Dos años indica dualidad, inestabilidad, vida breve en la senda equivocada. La madre representa las influencias psicológicas que formaron su psiquis.

El hijo repite los errores del padre: la ley del retorno y de la recurrencia arrastra a las almas a vivir los mismos vicios generación tras generación. Así la herencia psicológica de los yoes continúa.

Mensaje:

21 Y anduvo en todos los caminos en que su padre
anduvo, y sirvió a las inmundicias a las cuales
había servido su padre, y a ellas adoró;
22 y dejó al SEÑOR Dios de sus padres, y no anduvo
en el camino del SEÑOR.

Develación:
Caminar en los mismos caminos es continuar en el círculo vicioso de la mecánica de la vida. Servir a las inmundicias es rendirse a los agregados psíquicos, a los demonios internos de la lujuria, del orgullo y de la ira.

El abandono de Dios significa el olvido del Ser. El hombre dormido no sigue la senda iniciática, sino el camino ancho de la perdición, donde no hay recuerdo de sí ni obediencia a la Ley divina.

Mensaje:

23 Y los siervos de Amón conspiraron contra él, y
mataron al rey en su casa.
24 *Entonces* el pueblo de la tierra hirió a todos los
que habían conspirado contra el rey Amón; y puso
el pueblo de la tierra por rey en su lugar a Josías su
hijo.

Develación:
Los mismos yoes, siervos de la mente, conspiran contra el alma que se entrega al ego. El rey mundano muere por la conjura de sus propias pasiones descontroladas. Cada yo es traidor y al final destruye al hombre.

El pueblo de la tierra son las fuerzas del destino que equilibran la balanza. La muerte de un rey corrupto da paso a una nueva oportunidad, representada en Josías, símbolo de pureza y renovación del trabajo interior.

Mensaje:

25 Lo demás de los hechos de Amón, ¿no está todo
escrito en el libro de las crónicas de los reyes de
Judá?
26 Y fue sepultado en su sepulcro en el huerto de Uza,
y reinó en su lugar Josías su hijo.

Develación:
Cada acción queda registrada en la memoria cósmica. Las crónicas son el archivo del karma, donde nada queda sin pagar ni recompensar.

El sepulcro es símbolo de la muerte iniciática de los defectos. El huerto de Uza vuelve a señalar el Edén. De un linaje corrompido puede nacer una esperanza: Josías, el iniciado que restaura la Ley.

Mensaje:

CAPÍTULO 22

1 Cuando Josías comenzó a reinar era de ocho años, y
reinó en Jerusalén treinta y un años. El nombre de su
madre
fue Jedida hija de Adaía de Boscat.
2 E hizo *lo* recto en ojos del SEÑOR, y anduvo
en todo el camino de David su padre, sin
apartarse a diestra ni a siniestra.

Develación:
Ocho años indica la iniciación, pues el ocho es número del infinito y de la regeneración. Treinta y uno suma cuatro (3+1), símbolo de la cruz y del trabajo con los cuatro elementos. La madre Jedida representa la misericordia y ternura del alma receptiva.

Josías es el iniciado que retorna al sendero recto. Seguir el camino de David es caminar hacia el Cristo Íntimo, sin desviarse por las tentaciones de los extremos, sino manteniendo el equilibrio perfecto.

Mensaje:

3 Y a los dieciocho años del rey Josías, aconteció
que envió el rey a Safán hijo de Azalía, hijo de
Mesulam, escriba, a la Casa del SEÑOR, diciendo:
4 Ve a Hilcías, sumo sacerdote, que cumpla el dinero
que se ha metido en la Casa del SEÑOR, que han

recogido del pueblo los guardianes de la puerta,

Develación:
Dieciocho es el arcano de la Luna, símbolo de pruebas, ilusiones y trabajos con las tinieblas. En esa etapa, Josías inicia la restauración de la Casa del Señor: el templo interior. El escriba representa la mente iluminada que recibe la instrucción divina.

El sumo sacerdote es la parte más elevada del Ser que administra las energías. El dinero es símbolo de la energía sexual transmutada, recogida por los guardianes, que son los sentidos y vigilantes del templo interior.

Mensaje:

5 y que lo pongan en manos de los que hacen la
obra, que tienen cargo de la Casa del SEÑOR, y
que lo entreguen a los que hacen la obra en la Casa
del SEÑOR, para reparar las aberturas de la Casa;
6 a los carpinteros, a los maestros y albañiles, para
comprar madera y piedra de cantería para reparar la
Casa;

Develación:
Las energías deben darse a los verdaderos obreros de la Gran Obra: las fuerzas del Ser que reconstruyen el templo interior. Las aberturas son los defectos, los agujeros del alma que deben cerrarse con disciplina y sacrificio.

El trabajo iniciático es una construcción espiritual. Los carpinteros, maestros y albañiles son jerarquías internas del Ser que trabajan con los materiales sagrados: la madera del sacrificio y la piedra de la filosofía hermética.

Mensaje:

7 y que no se les cuente el dinero cuyo manejo se les
confiare, porque ellos proceden con fidelidad.
8 *Entonces* dijo el sumo sacerdote Hilcías a
Safán escriba: El libro de la ley he hallado en
la Casa del SEÑOR. E Hilcías dio el libro a
Safán para que lo leyese.

Develación:
El trabajo con la energía sexual no necesita contabilidad mecánica; lo que importa es la fidelidad y pureza en la transmutación. Cuando el alma es fiel al Ser, la Obra avanza por sí misma.

El hallazgo del libro de la Ley simboliza el descubrimiento de la Doctrina Secreta en el templo interior. Quien halla la Ley en sí mismo encuentra la guía del Ser. El escriba que lee el libro es la mente despierta, iluminada por la Sabiduría.

Mensaje:

9 Viniendo *luego* Safán escriba al rey, dio al rey la
respuesta, y dijo: Tus siervos han juntado el dinero
que se halló en el templo, y lo han entregado en
poder de los que hacen la obra, que tienen cargo de
la Casa del SEÑOR.
10 Asimismo Safán escriba declaró al rey,
diciendo: Hilcías el sacerdote me ha dado *un*
libro. Y lo leyó Safán delante del rey.

Develación:
El dinero reunido en el templo es la energía creadora sublimada. Al entregarla a los obreros, se simboliza que las fuerzas sexuales deben ser puestas en manos de los principios divinos del Ser, que construyen y restauran el santuario interior.

El libro entregado es la Sabiduría oculta, la Ley eterna escrita en el alma. Cuando el escriba lo lee al rey, la mente iluminada transmite al corazón real —el centro de la conciencia— las enseñanzas que despiertan el arrepentimiento y la acción.

Mensaje:

11 Y cuando el rey oyó las palabras del libro de la ley,
rasgó sus vestidos.
12 Y mandó el rey a Hilcías el sacerdote, y a
Ahicam hijo de Safán, y a Acbor hijo de Micaías,
y a Safán escriba, y a Asaías siervo del rey,
diciendo:

Develación:
Rasgar los vestidos significa la desnudez del alma ante Dios. Es el acto de despojarse del orgullo y de las apariencias, mostrando ante lo divino la miseria interior y reconociendo la necesidad de transformación.

El rey, conmovido, convoca a los ministros interiores del Ser: el sacerdote, el escriba, los siervos fieles. Cada uno representa distintas funciones anímicas que deben colaborar en la búsqueda de la verdad y en el cumplimiento de la Ley.

Mensaje:

13 Id, y preguntad al SEÑOR por mí, y por el
pueblo, por todo Judá, acerca de las palabras de
este libro que se ha hallado; porque grande ira del
SEÑOR es la que ha sido encendida contra
nosotros, por cuanto nuestros padres no oyeron las
palabras de este libro, para hacer conforme a todo
lo que nos fue escrito.
14 Entonces fue Hilcías el sacerdote, y Ahicam y
Acbor y Safán y Asaías, a Hulda profetisa, mujer
de Salum hijo de Ticva hijo de Harhas, guarda de
las vestiduras, la cual moraba en Jerusalén en la

casa de la doctrina, y hablaron con ella.

Develación:
Buscar al SEÑOR es consultar la Conciencia, la chispa divina interior. La ira del SEÑOR es la Ley del Karma que se activa cuando generaciones enteras olvidan la Palabra. La transgresión a la Ley trae consecuencias inevitables, porque todo lo que se siembra se recoge.

La profetisa Hulda simboliza la intuición profunda, la voz femenina de la Sabiduría divina. Ella habita en la "casa de la doctrina", que es el templo interno del alma. El título de "guarda de las vestiduras" indica la custodia de los cuerpos existenciales del Ser, que son los trajes sagrados del iniciado.

Mensaje:

15 Y ella les dijo: Así dice el SEÑOR Dios de Israel:
Decid al varón que os envió a mí:
16 Así dice el SEÑOR: He aquí yo traigo
mal sobre este lugar, y sobre los que en él
moran, *a saber*, todas las palabras del libro
que ha leído el rey de Judá;

Develación:
El mensaje profético viene directamente del Íntimo. El intermediario femenino transmite la voz del Espíritu al rey, que representa la voluntad humana en busca de redención.

El "mal" es el cumplimiento del karma anunciado por la Ley. Todo lo escrito en el libro se hará realidad, porque la Palabra divina no queda vacía: cada causa trae su efecto, y cada violación a la Ley se paga con dolor.

Mensaje:

17 por cuanto me dejaron a mí, y quemaron
incienso a dioses ajenos, provocándome a ira
en toda obra de sus manos; y mi furor se ha
encendido contra este lugar, y no se apagará.
18 Mas al rey de Judá que os ha enviado para
que preguntaseis al SEÑOR, diréis así: Así dice
el SEÑOR Dios de Israel: *Por cuanto* oíste las
palabras *del libro*,

Develación:
Adorar a dioses ajenos es rendirse a los yoes psicológicos, a los falsos ídolos del ego. Quemar incienso a los defectos internos significa darles energía. El "furor" es la respuesta de la Ley inexorable: lo que se alimenta con idolatría y lujuria termina destruyendo el templo interior.

La diferencia está en escuchar con el corazón. El rey de Judá representa al iniciado que atiende la Palabra y reconoce su realidad, despertando en él el remordimiento auténtico.

Mensaje:

19 y tu corazón se enterneció, y te humillaste
delante del SEÑOR, cuando oíste lo que *yo* he
pronunciado contra este lugar y contra sus
moradores, que serían asolados y malditos, y
rasgaste tus vestidos, y lloraste en mi presencia,
también yo te he oído, dice el SEÑOR.
20 Por tanto, he aquí yo te recogeré con tus
padres, y tú serás recogido a tu sepulcro en paz, y
no verán tus ojos todo el mal que yo traigo sobre
este lugar. Y ellos dieron al rey la respuesta.

Develación:
La humildad, el llanto y el desgarro interior son los signos del arrepentimiento verdadero. El corazón contrito abre la puerta de la misericordia. La Ley se complementa con la Gracia, y quien se arrepiente de corazón es escuchado por el Ser.

El iniciado que se arrepiente alcanza la paz interior. Morirá en paz porque su alma no participará del desastre colectivo que desciende sobre los impíos. El recogimiento en el sepulcro simboliza la integración serena en el Ser, librándose del destino que pesa sobre los que no quisieron cambiar.

Mensaje:

CAPÍTULO 23

1 Entonces el rey envió, y juntaron a él todos los
ancianos de Judá y de Jerusalén.
2 Y subió el rey a la Casa del SEÑOR con todos los
varones de Judá, y con todos los moradores de
Jerusalén, con los sacerdotes y profetas y con todo
el pueblo, desde el más chico hasta el más grande;
y leyó, a oídos de todos, todas las palabras del libro
del pacto que había sido hallado en la Casa del
SEÑOR.

Develación:
Los ancianos representan las partes más antiguas de la psiquis, los arquetipos primordiales del Ser. El rey, símbolo de la voluntad consciente, convoca esas fuerzas internas para iniciar la gran restauración espiritual.

La lectura pública del libro significa la revelación de la Ley a toda la constitución interna del hombre. Desde el más pequeño hasta el más grande simboliza que cada átomo de nuestro microcosmos debe escuchar y obedecer la Palabra.

Mensaje:

3 Y poniéndose el rey en pie junto a la columna

hizo alianza delante del SEÑOR, de que irían en
pos del SEÑOR, y guardarían sus mandamientos, y
sus testimonios, y sus estatutos, con todo el
corazón y con toda el alma, y que cumplirían las
palabras de la alianza que estaban escritas en aquel
libro. Y todo el pueblo confirmó el pacto.
4 Entonces mandó el rey al sumo sacerdote Hilcías,
y a los sacerdotes de la segunda orden, y a los
guardianes de la puerta, que sacasen del templo del
SEÑOR todos los vasos que habían sido hechos
para Baal, y para el bosque, y para toda la corte del
cielo; y los quemó fuera de Jerusalén en el campo
de Cedrón, e hizo llevar las cenizas de ellos a Bet-
el.

Develación:
La columna junto a la cual se pone el rey es el símbolo del Árbol de la Vida, la espina dorsal. Hacer alianza con todo el corazón y toda el alma es comprometerse a vivir la Ley en pensamiento, sentimiento y acción. El pueblo confirmando el pacto indica que las múltiples partes del alma aceptan trabajar bajo la dirección del Ser.

Los vasos para Baal representan las energías mal utilizadas en idolatría y magia negra. Sacarlos del templo es purificar el santuario interior. Quemarlos en Cedrón y llevar las cenizas a Bet-el significa transmutar lo negativo en experiencia y dirigirlo al "casa de Dios" (Bet-el) para que se transforme en luz y enseñanza.

Mensaje:

5 Y quitó a los camoreos, que habían puesto los
reyes de Judá para que quemasen incienso en los
altos en las ciudades de Judá, y en los alrededores
de Jerusalén; y asimismo a los que quemaban
incienso a Baal, al sol, y a la luna, y a los signos, y
a todo el ejército del cielo.
6 Hizo también sacar *la entalladura* del bosque
fuera de la Casa del SEÑOR, fuera de Jerusalén, al
arroyo de Cedrón, y la quemó en el arroyo de
Cedrón, y la tornó en polvo, y echó el polvo de ella
sobre los sepulcros de los hijos del pueblo.

Develación:
Los camoreos simbolizan tendencias psíquicas degeneradas que adulteran el culto verdadero. Quemar incienso a los astros es idolatría, rendir culto a lo exterior y olvidar al Dios íntimo. El iniciado debe eliminar de sí mismo todo culto al ego disfrazado de religiosidad.

La entalladura del bosque es el símbolo de los ritos fálicos degenerados, la lujuria idolatrada. Quemarla y reducirla a polvo es la aniquilación de los yoes lujuriosos. Arrojar el polvo sobre los sepulcros significa reconocer que tales abominaciones conducen a la muerte espiritual.

Mensaje:

7 Asimismo derribó las casas de los sodomitas que
estaban en la Casa del SEÑOR, en las cuales tejían
las mujeres pabellones para el bosque.
8 E hizo venir todos los sacerdotes de las ciudades
de Judá, y profanó los altos donde los sacerdotes
quemaban incienso, desde Gabaa hasta Beerseba;
y derribó los altares de las puertas *y los* que
estaban a la entrada de la puerta de Josué,
gobernador de la ciudad; *y los* que *estaban* a la
mano izquierda, a la puerta de la ciudad.

Develación:
Las casas de los sodomitas representan prácticas sexuales antinaturales realizadas en nombre de la religión. El tejido de pabellones para el bosque alude a la prostitución sagrada en templos corrompidos. El iniciado debe destruir radicalmente esas prácticas para restaurar la pureza en el templo interior.

La profanación de los altos significa despojar de poder a los cultos falsos, desintegrar los yoes que se alimentan de la energía mal dirigida. Derribar los altares de las puertas es purificar las entradas de la conciencia, los sentidos y las puertas de la ciudad interior. El iniciado no tolera ningún altar al ego, ni a la derecha ni a la izquierda.

Mensaje:

9 Pero los sacerdotes de los altos no subían al altar
del SEÑOR en Jerusalén, mas comían panes sin
levadura entre sus hermanos.
10 Asimismo profanó a Tofet, que *está* en el valle
del hijo de Hinom, para que ninguno pasase su hijo
o su hija por fuego a Moloc.

Develación: Los sacerdotes de los "altos" representan a los falsos oficiantes de cultos externos, que no ascienden al altar interior, es decir, al sacrificio vivo del corazón. Se conforman con "comer panes sin levadura", símbolos de ritos superficiales sin fermento iniciático, sin la transmutación del pan en fuego divino.

Tofet y el valle de Hinom representan el abismo de la magia negra, donde los hombres sacrificaban sus fuerzas creadoras al ídolo Moloc. Pasar los hijos por fuego significa prostituir la energía sexual, sacrificar el fruto de la vida al ego. Josías, símbolo del Iniciado, profana tal lugar, es decir, lo despoja de su falso poder.

Mensaje:

11 Asimismo quitó los caballos que los reyes de
Judá habían dedicado al sol a la entrada del
templo del SEÑOR, junto a la cámara de Natán-

melec eunuco, el cual tenía cargo de los ejidos;
y quemó al fuego los carros del sol.
12 Asimismo derribó el rey los altares que
estaban sobre la techumbre de la sala de Acaz,
que los reyes de Judá habían hecho, y los altares
que había hecho Manasés en los dos atrios de la
Casa del SEÑOR; y de allí corrió y arrojó el
polvo en el arroyo de Cedrón.

Develación: Los "caballos del sol" son símbolos de las pasiones animales que los reyes de Judá habían intentado justificar bajo el culto solar. El fuego purificador consume los falsos carros solares: falsas doctrinas que intentan justificar la degeneración sexual con el nombre del Sol divino.

Los altares en la techumbre simbolizan los cultos mentales, las torres de la razón orgullosa. Los altares en los atrios son los cultos de la emoción inferior. Josías los derriba, arrojando el polvo al Cedrón, río de purificación y lágrimas, porque todo falso culto debe terminar en la disolución del ego.

Mensaje:

13 Asimismo profanó el rey los altos que *estaban*
delante de Jerusalén, a la mano derecha del monte
de la destrucción, los cuales Salomón rey de Israel
había edificado a Astarot, abominación de los
sidonios, y a Quemos abominación de Moab, y a
Milcom abominación de los hijos de Amón.
14 Y quebró las estatuas, y taló los bosques, y llenó el
lugar de ellos de huesos de hombres.

Develación: Incluso el sabio Salomón cayó en la idolatría de los cultos lunares y degenerados: Astarot, Quemos, Milcom, todos ellos son símbolos de las fuerzas sexuales mal utilizadas. El monte de la destrucción representa la mente animal que destruye al alma. Josías profana estos lugares: los desnuda de su prestigio y los convierte en nada.

Las estatuas y bosques representan la idolatría y la magia negra, donde se adoraban formas materiales y se prostituía el poder creador. Llenar el lugar de huesos de hombres significa mostrar que todo culto falso conduce a la muerte espiritual, a la osamenta vacía.

Mensaje:

15 Asimismo el altar que *estaba* en Bet-el, *y* el
alto que había hecho Jeroboam hijo de Nabat, el
que hizo pecar a Israel, aquel altar y el alto
destruyó; y quemó el alto, y tornó *el altar* en
polvo, y puso fuego al bosque.
16 Y *se* volvió Josías, y vio los sepulcros que
estaban allí en el monte, y envió y quitó los huesos
de los sepulcros, y los quemó sobre el altar para
contaminarlo, conforme a la palabra del SEÑOR la
cual había profetizado el varón de Dios, que había
profetizado estos negocios.

Develación: Jeroboam es símbolo del falso maestro que desvía a Israel del culto interior. El altar de Bet-el fue convertido en polvo, mostrando que todo culto fundado en el error termina disuelto en la nada. El fuego aplicado al bosque significa la fuerza ígnea del Espíritu quemando la idolatría.

Los sepulcros en el monte son las memorias muertas de doctrinas caducas y ritos sin alma. Quemar los huesos sobre el altar es mostrar que la muerte espiritual de los falsos cultos contamina y destruye el falso altar. Así se cumple la palabra del profeta: todo lo que no viene del Espíritu termina en cenizas.

Mensaje:

17 Y *después* dijo: ¿Qué título es este que veo? Y
los de la ciudad le respondieron: Este *es* el
sepulcro del varón de Dios que vino de Judá, y
profetizó estas cosas que tú has hecho sobre el
altar de Bet-el.
18 Y él dijo: Dejadlo; ninguno mueva sus
huesos; y así fueron salvados sus huesos, *y* los
huesos del profeta que había venido de Samaria.

Develación: El varón de Dios que vino de Judá es símbolo del Maestro verdadero que anuncia la destrucción de los falsos cultos. Su tumba permanece como testimonio de la profecía cumplida, porque la palabra del Iniciado se cumple en el tiempo.

Los huesos del varón de Dios y del profeta verdadero no son quemados, pues representan la doctrina eterna e incorruptible. El Iniciado Josías distingue entre lo falso y lo verdadero, entre los profetas de mentira y los auténticos enviados del Altísimo.

Mensaje:

19 *Finalmente* todas las casas de los altos que
estaban en las ciudades de Samaria, las cuales
habían hecho los reyes de Israel para provocar
a ira, Josías las quitó, e hizo de ellas como
había hecho en Bet-el.
20 Y mató sobre los altares a todos los sacerdotes de
los altos que allí estaban, y quemó sobre ellos los
huesos de los hombres, y se volvió a Jerusalén.

Develación: Samaria simboliza la mente dividida y prostituida. Las casas de los altos son las múltiples doctrinas falsas levantadas en ella. Josías, con la fuerza de la purificación interior, repite el mismo proceso de Bet-el: derriba lo falso y establece la supremacía del culto interior.

Los sacerdotes de los altos son los egos que ofician en

el templo del cuerpo. Al ser muertos y quemados, se simboliza la aniquilación radical de los yoes que prostituyen el culto. Solo tras esta purificación retorna Josías a Jerusalén, símbolo de la ciudad interior, la Jerusalén celestial del corazón limpio.

Mensaje:

21 *Entonces* mandó el rey a todo el pueblo,
diciendo: Haced la pascua al SEÑOR vuestro
Dios, conforme a lo que está escrito en el libro de
esta alianza.
22 No fue hecha tal pascua desde los tiempos de los
jueces que gobernaron a Israel, ni en todos los
tiempos de los reyes de Israel, y de los reyes de Judá.

Develación: La Pascua es el misterio de la transubstanciación, la liberación del alma a través del fuego sagrado. El rey ordena que el pueblo celebre la Pascua conforme al libro de la alianza, es decir, conforme a la Ley interna que exige sacrificio, muerte del yo y unión con el Cristo íntimo.

El pueblo había olvidado el rito interior de la liberación. La Pascua auténtica no es de banquetes externos, sino de transmutación sexual y muerte psicológica. Desde los jueces hasta Josías, no hubo quien devolviera al pueblo esa práctica iniciática.

Mensaje:

23 A los dieciocho años del rey Josías fue hecha
aquella pascua al SEÑOR en Jerusalén.
24 Asimismo barrió Josías los pitones, adivinos, y
terafines, y todas las abominaciones que se veían en
la tierra de Judá y en Jerusalén, para confirmar las
palabras de la ley que estaban escritas en el libro
que el sacerdote Hilcías había hallado en la Casa
del SEÑOR.

Develación: El número dieciocho indica pruebas y luchas internas, pues 1+8=9, el Arcano de la Iniciación. En la Jerusalén celestial (la ciudad del alma) se realiza la verdadera Pascua: el paso de la esclavitud del ego a la libertad del espíritu.

El Iniciado, para confirmar la Ley, debe barrer de su tierra interior a los falsos guías: pitones (fuerzas hipnóticas del bajo astral), adivinos (intuición adulterada), terafines (ídolos internos). El trabajo de purificación es indispensable para encarnar la Palabra.

Mensaje:

25 No hubo tal rey antes de él que *así* se convirtiese
al SEÑOR de todo su corazón, y de toda su alma, y
de todas su fuerzas, conforme a toda la ley de
Moisés; ni después de él nació otro tal.
26 Con todo eso el SEÑOR no se volvió del furor
de su grande ira, con que se había encendido su ira
contra Judá, por todas las provocaciones con que
Manasés le había provocado a ira.

Develación: Josías simboliza al iniciado que entrega la totalidad de sus energías físicas, psíquicas y espirituales a la Gran Obra. No con tibieza, sino con totalidad. Es raro en la historia de las almas encontrar tal grado de entrega.

Aunque el iniciado luche, la Ley del Karma no puede ser cancelada de un instante. Las deudas de la humanidad, como las de Judá, deben pagarse. Manasés representa al ego que ofendió profundamente al Ser; sus consecuencias siguen pesando sobre la psique.

Mensaje:

27 Y dijo el SEÑOR: También tengo que quitar de
mi presencia a Judá, como quité a Israel, y tengo que
abominar a esta ciudad que había escogido, a
Jerusalén, y a la Casa de la cual *yo* había dicho: Mi
nombre será allí.
28 Lo demás de los hechos de Josías, y todas las
cosas que hizo, ¿no está todo escrito en el libro de las
crónicas de los reyes de Judá?

Develación: La Divinidad abandona a la ciudad cuando esta se prostituye con los ídolos internos. Jerusalén, símbolo del corazón humano, puede ser desechada si se llena de abominaciones. El Templo interior es profanado cuando el alma traiciona al Ser.

El "libro de las crónicas" es el Libro de la Vida, donde se anotan los hechos internos del Iniciado. Cada obra, cada pensamiento, queda registrado en los mundos superiores.

Mensaje:

29 En aquellos días Faraón Necao rey de Egipto
subió contra el rey de Asiria al río Eufrates, y salió
contra él el rey Josías; pero aquél así que le vio, lo
mató en Meguido.
30 Y sus siervos lo pusieron en un carro, y lo
trajeron muerto de Meguido a Jerusalén, y lo
sepultaron en su sepulcro. Entonces el pueblo de la
tierra tomó a Joacaz hijo de Josías, y lo ungieron y
lo pusieron por rey en lugar de su padre.

Develación: El iniciado Josías, símbolo del alma que busca purificar, cae en Meguido, el lugar de la batalla final (Armagedón interior). Allí la lucha contra los poderes psíquicos negativos es mortal. El Faraón de Egipto simboliza las fuerzas del deseo que destruyen si uno se expone sin preparación total.

La muerte de Josías muestra que incluso los justos pueden caer en la batalla interna. Pero de esa muerte

surge un sucesor: Joacaz, el hijo, imagen del ciclo de recurrencia, donde el ego vuelve a ocupar el trono del alma.

Mensaje:

31 De veintitrés años era Joacaz cuando
comenzó a reinar, y reinó tres meses en
Jerusalén. El nombre de su madre *fue*
Hamutal, hija de Jeremías de Libna.
32 Y él hizo lo malo en ojos del SEÑOR, conforme a
todas las cosas que sus padres habían hecho.

Develación: El tres indica corta duración y prueba. Joacaz reina solo tres meses: símbolo de que el alma caída no puede sostenerse mucho en el poder. Hamutal, su madre, refleja herencia kármica que condiciona la obra del hijo.

La rueda de la recurrencia se cumple: los hijos repiten los errores de los padres. Cuando el ego vuelve a reinar en Jerusalén (el corazón), se repiten los mismos vicios y traiciones contra el Ser. La lección es clara: sin muerte del yo, la historia se repite eternamente.

Mensaje:

33 Y lo echó preso Faraón Necao en Ribla en la
provincia de Hamat, reinando él en Jerusalén; e
impuso sobre la tierra una multa de cien talentos
de plata, y uno de oro.
34 Entonces Faraón Necao puso por rey a Eliacim hijo
de Josías, en lugar de Josías su padre, y le mudó el
nombre
en el de Joacim; y tomó a Joacaz, y lo llevó a Egipto, y
murió allí.

Develación:
El Faraón simboliza al Ego tiránico que somete al alma (Jerusalén interior). La prisión en Ribla representa la esclavitud psicológica en las provincias del mundo material. La multa de plata y de oro es el pago kármico: la plata alude a la energía lunar malgastada en la fornicación, y el oro a la energía solar desperdiciada en el orgullo y la soberbia.

El cambio de nombre indica la pérdida de identidad espiritual. Joacaz, llevado a Egipto, significa que el alma se hunde en el materialismo (Egipto simbólico) donde finalmente muere espiritualmente. El Ego, como Faraón, manipula y cambia la voluntad interna, colocando en el trono de la psique falsos yoes en lugar del Ser.

Mensaje:

35 Y Joacim pagó a Faraón la plata y el oro; e hizo
apreciar la tierra para dar *este* dinero conforme al
mandamiento de Faraón, sacando de cada uno, según
la estimación *de su hacienda*, la plata y oro de todo
el pueblo de la tierra, para dar a Faraón Necao.
36 De veinticinco años era Joacim cuando
comenzó a reinar, y once años reinó en
Jerusalén. El nombre de su madre *fue* Zebuda
hija de Pedaías, de Ruma.
37 E hizo lo malo en ojos del SEÑOR, conforme a
todas las cosas que sus padres habían hecho.

Develación:
El alma esclavizada entrega todas sus energías vitales (plata lunar y oro solar) al Ego. “Hacer apreciar la tierra” significa que toda la fuerza de la naturaleza interna, toda la hacienda de valores anímicos, es explotada y consumida por los defectos psicológicos. Así el pueblo interior, es decir, las múltiples partes del alma, queda despojado.

La cifra de veinticinco representa pruebas kármicas (2+5=7, la ley). Once años simboliza la desarmonía y el abuso de la energía creadora (el número once, la magia negra). La madre, Zebuda, refleja las fuerzas generadoras mal canalizadas, ligadas a la tierra (Ruma).

El alma, esclava de herencias kármicas y repeticiones (recurrencia), continúa la cadena de errores de sus antepasados psicológicos: ira, lujuria, codicia, etc. Así Jerusalén interior sigue corrompida.

Mensaje:

CAPÍTULO 24

1 En su tiempo subió Nabucodonosor rey de
Babilonia, al cual sirvió Joacim tres años; y volvió,
y se rebeló contra él.
2 Y el SEÑOR envió contra él ejércitos de
caldeos, y ejércitos de siros, y ejércitos de
moabitas, y ejércitos de amonitas; los cuales
envió contra Judá para que la destruyesen,
conforme a la palabra del SEÑOR que había
hablado por sus siervos los profetas.

Develación:
Nabucodonosor es la fuerza del karma cósmico que sube desde Babilonia, símbolo de la confusión de lenguas internas (los muchos yoes). Joacim sirve tres años (prueba de tiempo, karma trinitario), pero luego la mente animal se rebela, buscando escapar a la Ley sin arrepentimiento.

Los ejércitos son fuerzas kármicas que se expresan como pruebas, sufrimientos y tribulaciones. Cada pueblo enemigo simboliza defectos psicológicos: los caldeos la hechicería interna, los sirios la violencia, los moabitas la lujuria, y los amonitas la idolatría mental. El Ser permite estas pruebas para purificar al alma que no escuchó la voz de los profetas (la conciencia).

Mensaje:

3 Ciertamente vino *esto* contra Judá por
dicho del SEÑOR, para quitarla de delante de
su presencia, por los pecados de Manasés,
conforme a todo lo que hizo;
4 asimismo por la sangre inocente que derramó,
pues llenó a Jerusalén de sangre inocente; por
tanto el SEÑOR no quiso perdonar.

Develación:
Judá es la parte del alma que debía estar más cerca del Señor (el león de la tribu). Pero los pecados de Manasés —idolatría, derramamiento de sangre y desviaciones sexuales— contaminan esa tribu interna. El Ser retira su presencia cuando el templo interior está profanado.

La sangre inocente representa la energía crística desperdiciada, la fuerza vital sacrificada en placeres inútiles y en asesinatos psicológicos contra la propia alma. Llenar Jerusalén de esa sangre es degenerar totalmente la ciudad interior. Por eso el Señor no perdona: la Ley es inexorable y el karma debe cumplirse hasta que haya arrepentimiento y transmutación real.

Mensaje:

5 Lo demás de los hechos de Joacim, y todas las
cosas que hizo, ¿no está todo escrito en el libro de
las crónicas de los reyes de Judá?
6 Y durmió Joacim con sus padres, y reinó en su lugar
Joaquín su hijo.

Develación:
El "libro de las crónicas" es símbolo del Akasha, el registro eterno de las obras del alma. Nada queda oculto: todos nuestros actos psicológicos y energéticos están escritos en la memoria cósmica.

El dormir con sus padres indica la muerte física, pero también la continuidad de los mismos defectos heredados en la psique. Joaquín representa la recurrencia: el hijo repite las obras del padre, los mismos errores de generación en generación.

Mensaje:

7 Y nunca más el rey de Egipto salió de su tierra;
porque el rey de Babilonia le tomó todo lo que era
suyo, desde el río de Egipto hasta el río de Eufrates.
8 De dieciocho años era Joaquín cuando
comenzó a reinar, y reinó en Jerusalén tres
meses. El nombre de su madre *fue* Nehusta
hija de Elnatán, de Jerusalén.

Develación:
Egipto es el materialismo; Babilonia, la confusión mental. Cuando la confusión interior domina, el materialismo queda limitado: el alma ya no depende de un solo defecto (Egipto), sino que es devorada por la multiplicidad de los yoes (Babilonia). El Eufrates y el Nilo marcan las fronteras de la psique sometida por el caos interior.

Dieciocho es número de pruebas (1+8=9, la novena esfera, el sexo). El reinado de solo tres meses muestra la inestabilidad y la caída rápida. Nehusta significa "cobre", simbolizando la materia inferior, y Elnatán representa el don, lo que fue entregado; así el alma queda enredada en los dones mal usados de la naturaleza.

Mensaje:

9 E hizo lo malo en ojos del SEÑOR, conforme a todas
las cosas que había hecho su padre.
10 En aquel tiempo subieron los siervos de
Nabucodonosor rey de Babilonia contra
Jerusalén y la ciudad fue cercada.

Develación:
La repetición del mal confirma la ley de recurrencia: lo que no se resuelve en una generación, vuelve en otra. Sin la muerte psicológica, el hijo continúa las cadenas de los padres.

Los siervos de Nabucodonosor son los yoes, defectos y pasiones que cercan la ciudad interior (la conciencia). Así el alma se siente atrapada, sin salida.

Mensaje:

11 Vino también Nabucodonosor rey de Babilonia
contra la ciudad, *cuando* sus siervos la tenían
cercada.
12 Entonces salió Joaquín rey de Judá al rey
de Babilonia, él, y su madre, y sus siervos, y
sus príncipes, y sus eunucos; y lo prendió el
rey de Babilonia en el octavo año de su
reinado.

Develación:
Primero los defectos menores rodean el alma, después llega la fuerza central de la confusión mental: Nabucodonosor. Este rey simboliza el poder del ego colectivo que asalta la conciencia y la domina por completo.

El alma capitula y se entrega a la mente caótica. Joaquín, con su madre y príncipes, representa todas las fuerzas del psiquismo sometidas. El octavo año alude al karma de Saturno (la justicia inexorable).

Mensaje:

13 Y sacó de allí todos los tesoros de la Casa del

SEÑOR, y los tesoros de la casa real, y quebró en piezas todos los vasos de oro que había hecho Salomón rey de Israel en la Casa del SEÑOR, como el SEÑOR había dicho.
14 Y llevó cautivos a toda Jerusalén, a todos los príncipes, y a todos los hombres valientes, diez mil cautivos; asimismo a todos los oficiales y herreros; que no quedó nadie, excepto los pobres del pueblo de la tierra.

Develación:
Los tesoros del templo son las energías sagradas del alma. Los vasos de oro representan los centros superiores del Ser, la sabiduría y las virtudes. Cuando el ego reina, rompe esos vasos y roba la luz espiritual.

La cautividad es la esclavitud interior. Los príncipes (valores anímicos) y los hombres valientes (fuerzas de la voluntad) son encadenados por los defectos. Solo los pobres de la tierra, los humildes, quedan libres; porque la humildad es lo único que el ego no puede arrebatar.

Mensaje:

15 Asimismo trasportó a Joaquín a Babilonia, y a la madre del rey, y a las mujeres del rey, y a sus eunucos, y a los poderosos de la tierra; a todos los llevó cautivos de Jerusalén a Babilonia.
16 A todos los hombres de guerra, *que fueron* siete mil, y a los oficiales y herreros, *que fueron* mil, y a todos los valientes que hacían la guerra, llevó cautivos el rey de Babilonia.

Develación:
El alma entera, con sus aspectos femeninos (facultades intuitivas) y sus eunucos (fuerzas castradas), es arrastrada a la confusión de Babilonia. Todo el psiquismo se hunde en la esclavitud interior.

Los siete mil hombres de guerra representan las fuerzas de lucha espiritual que se pierden, pues el siete mil señala el trabajo completo en los siete cuerpos. Los herreros y oficiales son los que trabajan el fuego creador: cuando caen en cautiverio, el arte regio de la transmutación queda apagado.

Mensaje:

17 Y el rey de Babilonia puso por rey a Matanías su tío en su lugar, y le mudó el nombre *en el de* Sedequías.
18 De veintiún años era Sedequías cuando comenzó a reinar, y reinó en Jerusalén once años. El nombre de su madre *fue* Hamutal hija de Jeremías, de Libna.

Develación:
El ego cambia nuevamente la identidad del alma. Matanías (don de Yahvé) se convierte en Sedequías (justicia de Yahvé). Pero aquí es una justicia kármica, porque la voluntad interior está corrompida. El cambio de nombre es símbolo de manipulación de la conciencia.

Veintiuno es número de sufrimiento (2+1=3, las tres traiciones). Once años indica el mismo abuso de la energía sexual ya mencionado en Joacim. Hamutal, "semejanza de rocío", hija de Jeremías (el profeta del dolor), simboliza que la herencia de Sedequías es de lágrimas y advertencias no escuchadas.

Mensaje:

19 E hizo lo malo en ojos del SEÑOR, conforme a todo lo que había hecho Joacim.
20 Porque la ira del SEÑOR era contra Jerusalén y Judá, hasta que los echó de delante de su presencia. Y Sedequías se rebeló contra el rey de Babilonia.

Develación:
Sedequías, como Joacim, sigue los mismos errores. El alma, sin arrepentimiento ni revolución interior, repite mecánicamente los pecados de sus padres. Así la recurrencia domina: los defectos se heredan y se reproducen de generación en generación.

La ira del Señor es la Ley del Karma. Cuando Jerusalén interior (la conciencia) está corrompida, la presencia divina se retira. La rebelión de Sedequías contra Babilonia es simbólica: intenta escapar del karma sin pagar, pero la Ley es inexorable y lo alcanza.

Mensaje:

CAPÍTULO 25

1 Y aconteció a los nueve años de su reinado, en el mes décimo, a los diez del mes, que Nabucodonosor rey de Babilonia vino con todo su ejército contra Jerusalén, y la cercó; y levantaron contra ella ingenios alrededor.
2 Y estuvo la ciudad cercada hasta el undécimo año del rey Sedequías.

Develación:
El noveno año recuerda la Novena Esfera (el sexo), donde se definen las pruebas. El mes décimo y el día diez expresan el cumplimiento de la Ley. Los ingenios alrededor son las tentaciones, mecanismos del ego que cercan el alma, impidiéndole escapar.

El once es número de magia negra y de desobediencia a la Ley. La conciencia queda cercada hasta que sucumbe totalmente a las fuerzas tenebrosas.

Mensaje:

3 A los nueve del mes prevaleció el hambre en la
ciudad, que no hubo pan para el pueblo de la tierra.
4 Abierta ya la ciudad, *huyeron* de noche todos los
hombres de guerra por el camino de la puerta *que*
estaba entre los dos muros, junto a los huertos del
rey, estando los caldeos alrededor de la ciudad; y se
fueron camino de la campiña.

Develación:
El hambre es espiritual. El pan representa la sabiduría y la Palabra del Señor. Cuando el ego domina, el alma queda sin alimento de lo Alto, y el pueblo interior (las facultades) muere de inanición espiritual.

La fuga nocturna significa la desesperación del alma. La puerta entre los dos muros es el sexo: allí se juega la última batalla. Los caldeos rodean, simbolizando las pasiones que no dejan escapar. El camino de la campiña es la caída en la vida profana.

Mensaje:

5 Y el ejército de los caldeos siguió al rey, y lo
tomó en las llanuras de Jericó, habiéndose
esparcido de él todo su ejército.
6 Tomado, *pues*, el rey, le trajeron al rey de Babilonia
a Ribla, y profirieron contra él sentencia.

Develación:
El rey, que simboliza la voluntad, es apresado en Jericó, ciudad de la Luna, es decir, bajo el dominio de la mecánica de la naturaleza. El ejército disperso muestra que todas las defensas interiores se pierden cuando la voluntad se rinde al ego.

La sentencia es el karma. Ribla es el lugar del juicio interior, donde la Ley dicta la consecuencia inevitable de los actos del alma.

Mensaje:

7 Y mataron a los hijos de Sedequías en presencia
suya; y a Sedequías sacaron los ojos, y atado con *dos*
cadenas lo llevaron a Babilonia.
8 En el mes quinto, a los siete del mes, que
era el año diecinueve de Nabucodonosor rey
de Babilonia, vino a Jerusalén Nabuzaradán,
capitán de los de la guardia, siervo del rey de
Babilonia.

Develación:
Los hijos representan las obras del alma: todas son destruidas delante de la voluntad. Sacarle los ojos a Sedequías significa la pérdida de la visión espiritual; queda ciego a lo divino. Las dos cadenas son las dos serpientes caídas del Caduceo, Ida y Pingalá, que atan al alma a la esclavitud babilónica del ego.

El quinto mes indica la prueba del pentagrama humano invertido. El siete del mes señala el karma total sobre los siete cuerpos del hombre. Nabuzaradán, siervo de Babilonia, representa la fuerza ejecutora del ego que destruye lo sagrado en el interior.

Mensaje:

9 Y quemó la Casa del SEÑOR, y la casa del rey, y
todas las casas de Jerusalén; y todas las casas de
los principales quemó a fuego.
10 Y todo el ejército de los caldeos que
estaba con el capitán de la guardia, derribó
los muros de Jerusalén alrededor.

Develación:
Quemar la Casa del Señor es profanar el templo interior: la conciencia. Quemar las casas del rey y de los principales es la ruina total de los valores del alma. El fuego aquí no es sagrado, sino destructor, el fuego pasional que consume lo espiritual.

Los muros son la protección psicológica, la defensa de la conciencia. Cuando el ego se impone, derriba toda defensa, dejando a la Jerusalén interior totalmente expuesta y destruida.

Mensaje:

11 Y a los del pueblo que habían quedado en la
ciudad, y a los que se habían juntado al rey de
Babilonia, y a los que habían quedado del vulgo, lo
trasportó Nabuzaradán, capitán de los de la guardia.
12 Mas de los pobres de la tierra dejó
Nabuzaradán, capitán de los de la guardia, para
que labrasen las viñas y las tierras.

Develación:
Los que se unieron al rey de Babilonia son las partes del alma que pactaron con el ego. El capitán Nabuzaradán los transporta: es decir, los arrastra a la confusión interior, esclavizando las facultades que aún sobrevivían.

Los pobres son los humildes, las chispas de conciencia que aún no se han corrompido. Ellos quedan para "labrar las viñas", símbolo de la obra alquímica. Solo la humildad, trabajando la tierra interior, puede reiniciar el proceso de redención.

Mensaje:

13 Y quebraron los caldeos las columnas de
bronce que *estaban* en la Casa del SEÑOR, y
las basas, y el mar de bronce que *estaba* en la
Casa del SEÑOR, y llevaron el bronce de ello
a Babilonia.
14 Llevaron también los calderos, y las paletas, y
las tenazas, y los cucharones, y todos los vasos

de bronce con que ministraban.

Develación:
Las columnas de bronce son Jachin y Boaz, los pilares del templo, es decir, los principios masculino y femenino. El mar de bronce representa las aguas sexuales transmutadas. Cuando los caldeos (defectos) las quiebran, significa que la obra del templo interior se destruye y las energías sagradas se prostituyen en la confusión de Babilonia.

Los instrumentos sagrados del culto, símbolos de los sentidos y facultades internas, son arrebatados por el ego. Así el alma queda sin herramientas para ministrar en el santuario interior.

Mensaje:

15 Incensarios, cuencos, los que de oro, en oro,
y los que de plata, en plata, *todo lo* llevó el
capitán de los de la guardia;
16 las dos columnas, un mar, y las basas que
Salomón había hecho para la Casa del SEÑOR; no
había peso de todos estos vasos.

Develación:
El oro y la plata son las energías solares y lunares. Los incensarios son las facultades devocionales, los cuencos los receptáculos de la sabiduría. Todo esto es robado por las fuerzas tenebrosas del psiquismo caótico.

Lo que hizo Salomón (la sabiduría) no tiene precio: los vasos son virtudes invaluables. Pero cuando se pierde la obra interior, toda esa riqueza espiritual se entrega al enemigo interno.

Mensaje:

17 La altura de una columna era dieciocho codos y
tenía encima *un* capitel de bronce, y la altura del
capitel era de tres codos; y sobre el capitel había *un*
enredado y granadas alrededor, todo de bronce; y
semejante *obra* había en la otra columna con el
enredado.
18 Asimismo tomó el capitán de los de la guardia
a Seraías primer sacerdote, y a Sofonías segundo
sacerdote, y tres guardas de la puerta;

Develación:
Dieciocho codos indican pruebas (18 = 1+8 = 9, la novena esfera). El capitel de tres codos es la trinidad coronando las columnas. El enredado y las granadas simbolizan la fertilidad espiritual, la abundancia de las virtudes. Todo esto, al ser profanado, se convierte en ruina.

Los sacerdotes y los guardianes representan las facultades superiores que custodian el templo. Cuando el ego las toma, el alma queda sin guía ni protección espiritual.

Mensaje:

19 y de la ciudad tomó un eunuco, el cual era
prefecto sobre los hombres de guerra, y cinco
varones de los continuos del rey, que se hallaron en
la ciudad; y al escriba príncipe del ejército, que
hacía *la reseña de* la gente de la tierra, con sesenta
varones del pueblo de la tierra, que se hallaron en la
ciudad.
20 Estos tomó Nabuzaradán, capitán de los de la
guardia, y los llevó a Ribla al rey de Babilonia.

Develación:
El eunuco indica las energías castradas, mal canalizadas. Los cinco varones son los cinco sentidos, esclavizados. El escriba es la mente calculadora que registra, pero sin la luz del Espíritu. Los sesenta varones simbolizan las multitudes psíquicas atrapadas en la ciudad interior.

Todo el poder interior es llevado a juicio: Ribla es el tribunal del karma. Allí el alma comparece ante el rey de Babilonia, es decir, ante las consecuencias inevitables de sus pasiones y confusión mental.

Mensaje:

21 Y el rey de Babilonia los hirió y mató en Ribla, en
tierra de Hamat. Así fue trasportado Judá de sobre
su tierra.
22 Y al pueblo que Nabucodonosor rey de
Babilonia dejó en tierra de Judá, puso por
gobernador a Gedalías, hijo de Ahicam hijo de
Safán.

Develación:
Matar a estas facultades significa la ruina espiritual total. Judá (el alma más próxima al Señor) es arrancada de su tierra interior, es decir, de la herencia divina. Queda en completo exilio.

Gedalías simboliza la chispa de orden que queda aun en medio de la ruina. El alma no muere del todo: siempre queda un resto en Judá, la semilla humilde desde la cual puede iniciarse la restauración espiritual.

Mensaje:

23 Y oyendo todos los príncipes del ejército,
ellos y los varones, que el rey de Babilonia
había puesto por gobernador a Gedalías, se
vinieron a Gedalías en Mizpa, *es a saber*,
Ismael hijo de Netanías, y Johanán hijo de
Carea, y Searías hijo de Tanhumet netofatita,
y Jaazanías hijo de Maacati, ellos con los
suyos.

24 Entonces Gedalías les hizo juramento, a
ellos y a los suyos, y les dijo: No tengáis temor
de los siervos de los caldeos; habitad en la
tierra, y servid al rey de Babilonia, y os irá
bien.

Develación: Los príncipes del ejército representan las fuerzas interiores, los "agregados psíquicos" que aún conservan poder en la psique humana. Gedalías, el gobernador puesto por Babilonia, simboliza el yo del mundo, el ego político-religioso que aparenta orden pero que depende de la esclavitud babilónica, es decir, de los poderes del mundo material y tenebroso.

Gedalías encarna la voz del falso yo que acomoda al alma en la esclavitud, diciendo: "vive tranquilo en la tierra de la materia, sirve al rey del mundo y estarás seguro". Así habla la mente que se rinde ante el poder de los sentidos, justificando la sumisión al mundo.

Mensaje:

25 Mas en el mes séptimo vino Ismael hijo de
Netanías, hijo de Elisama, de la simiente real, y con
él diez varones, e hirieron a Gedalías, y murió; y
también a los judíos y caldeos que *estaban* con él en
Mizpa.
26 Entonces levantándose todo el pueblo, desde el
menor hasta el mayor, con los capitanes del ejército,
se fueron a Egipto por temor de los caldeos.

Develación: Ismael, de simiente real, simboliza la chispa divina que aún queda en el alma humana, el anhelo de libertad del espíritu. Esa fuerza interna se rebela contra Gedalías, el ego sometido al poder extranjero, y lo destruye. El diez es número de cumplimiento y karma; representa la acción justa del Ser contra los falsos gobernadores de la psique.

El pueblo que huye a Egipto es la conciencia que, después de matar al falso yo, no sabe permanecer firme en el Ser. Egipto, símbolo de la materia y de la esclavitud pasional, se convierte en refugio equivocado. Temiendo a los caldeos, que representan las fuerzas kármicas del abismo, el alma retrocede hacia la antigua servidumbre.

Mensaje:

27 Y aconteció a los treinta y siete años de la
trasportación de Joaquín rey de Judá, en el mes
duodécimo, a los veintisiete del mes, que Evil-
merodac rey de Babilonia, en el *primer* año de
su reinado, levantó la cabeza de Joaquín rey de
Judá, *sacándolo* de la casa de la cárcel;
28 y le habló bien, y puso su asiento sobre el asiento
de los reyes que con él *estaban* en Babilonia.

Develación: Joaquín, que había sido transportado y encarcelado, es el alma caída que ha pagado largas pruebas de purificación. Treinta y siete años simbolizan la totalidad de un ciclo de dolor y aprendizaje. Evil-merodac, aunque rey babilónico, levanta la cabeza de Joaquín: esto significa que incluso dentro de la esclavitud material surge la posibilidad de redención, cuando el karma se ha cumplido.

El alma, después de sufrir, recibe alivio y cierta dignidad espiritual. Babilonia concede un asiento entre reyes, lo cual indica que el alma aprende a desenvolverse con sabiduría incluso dentro del cautiverio del mundo, ganando méritos y cierta libertad interior.

Mensaje:

29 Y le mudó los vestidos de su prisión, y comió
siempre delante de él todos los días de su vida.
30 Y el rey le hacía dar su comida de continuo, cada
cosa en su tiempo todos los días de su vida.

Develación: Los vestidos de prisión son los hábitos psicológicos del ego; mudarlos significa recibir nuevas vestiduras, es decir, una mente renovada por el sufrimiento. Comer delante del rey representa la comunión con una fuerza superior, aunque aún dentro de los límites de Babilonia. Es el alimento espiritual concedido al alma en prueba.

La misericordia del Ser se manifiesta incluso en la cautividad. El alma recibe alimento espiritual diario, lo necesario para mantenerse y esperar el tiempo de la liberación definitiva. Esto enseña que, aunque el discípulo esté rodeado de Babilonia —el mundo materialista—, la Providencia no lo abandona, siempre le entrega la enseñanza justa en cada etapa de su vida.

Mensaje:

1 CRÓNICAS

CAPÍTULO 1

1 Adán, Set, Enós,
2 Cainán, Mahalaleel, Jared,

Develación: Adán representa al hombre primordial, el prototipo andrógino que contiene dentro de sí al varón y a la mujer. Set simboliza la sucesión espiritual, la línea interna que sustituye a Caín y Abel: la herencia de la conciencia. Enós significa la fragilidad del hombre terrenal, recordándonos que todo linaje humano es perecedero si no se trabaja en lo interno.

Cainán refleja la cadena kármica que se transmite por herencia. Mahalaleel significa "alabanza de Dios", indicando que el hombre debe aprender a glorificar al

Ser en su interior. Jared señala “descenso”, aludiendo a la caída del espíritu en la materia, a la encarnación del alma en mundos densos.

Mensaje:

3 Enoc, Matusalén, Lamec,
4 Noé, Sem, Cam, y Jafet.

Develación: Enoc representa la transmutación y el camino de la iniciación, aquel que “caminó con Dios” y fue llevado sin ver muerte. Matusalén indica la larga duración, el proceso extenso de la experiencia humana antes de la purificación final. Lamec, padre de Noé, significa la herencia de la dualidad, la preparación para la obra del Arca.

Noé simboliza al Iniciado que construye el Arca: el cuerpo interno de luz para sobrevivir al diluvio de pasiones. Sem es la línea espiritual y solar, origen de los pueblos escogidos. Cam representa la fuerza instintiva caída. Jafet es el símbolo de la expansión intelectual, que debe ser redimida.

Mensaje:

5 Los hijos de Jafet: Gomer, Magog, Madai, Javán,
Tubal, Mesec, y Tiras.
6 Los hijos de Gomer: Askenaz, Rifat, y Togarma.

Develación: Estos nombres simbolizan las distintas corrientes de la mente humana en expansión sobre la Tierra. Representan razas, pero también fuerzas psíquicas que se diversifican en la humanidad.

Indican ramas de la herencia mental y cultural, manifestaciones de la multiplicación de la mente concreta.

Mensaje:

7 Los hijos de Javán: Elisa, Tarsis, Quitim, y Dodanim.
8 Los hijos de Cam: Cus, Mizraim, Fut, y Canaán.

Develación: Son las fuerzas del comercio, del intercambio y del mar; energías humanas que expanden cultura y materia, pero que deben ser sublimadas en sabiduría.

Cam engendra los linajes del instinto y la pasión material. Cus representa las tierras ardientes de deseo. Mizraim (Egipto) simboliza la esclavitud de la mente racional. Fut es la dispersión. Canaán representa la tierra caída en idolatría, pero también el campo de trabajo del Iniciado.

Mensaje:

9 Los hijos de Cus: Seba, Havila, Sabta, Raama, y
Sabteca. Y los hijos de Raama: Seba y Dedán.
10 Cus engendró a Nimrod; éste comenzó a ser
poderoso en la tierra.

Develación: Representan estados anímicos inferiores, pasiones y civilizaciones sumergidas en los sentidos. Sus descendencias multiplican el deseo y la idolatría.

Nimrod es el símbolo del hombre caído que se hace poderoso en la materia, edificador de la Torre de Babel, representante del ego que desafía a lo divino y se enorgullece de su poder mundano.

Mensaje:

11 Mizraim engendró a Ludim, Anamim, Lehabim,
Naftuhim,
12 Patrusim y Casluhim; de éstos salieron los filisteos,
y los caftoreos.

Develación: Todas estas naciones representan las multiplicaciones del ego, los enemigos internos que combaten al alma. Los filisteos son las pasiones que continuamente oprimen a Israel interior.

Mensaje:

13 Canaán engendró a Sidón, su primogénito;
14 y al heteo, y al jebuseo, y al amorreo, y al gergeseo;
15 y al heveo, y al araceo, y al sineo;
16 al arvadeo, y al zemareo, y al hamateo.

Develación: Aquí se enumeran los “pueblos” que deben ser vencidos en la Tierra Prometida. Cada nombre representa defectos psicológicos, yoes que habitan en la tierra interior y que el Iniciado debe eliminar con la ayuda del Cristo íntimo.

Mensaje:

17 Los hijos de Sem: Elam, Asur, Arfaxad, Lud, Aram,
Uz, Hul, Geter, y Mesec.
18 Arfaxad engendró a Sela, y Sela engendró a Heber.

Develación: Sem engendra las corrientes espirituales. Elam representa las fuerzas ocultas, Asur a la severidad de la Ley, Arfaxad a la línea mesiánica, Lud a los aspectos de lucha, Aram a la fuerza del verbo, Uz a la paciencia, Hul a la fortaleza, Geter y Mesec a potencias menores que completan la herencia.

Aquí se marca la línea santa de la tradición. Heber es el origen de los hebreos, el pueblo del cruce, de los que buscan pasar del mundo profano al mundo divino.

Mensaje:

19 Y a Heber nacieron dos hijos; el nombre del

uno *fue* Peleg, por cuanto en sus días fue
dividida la tierra; y el nombre de su hermano
fue Joctán.
20 Y Joctán engendró a Almodad, Selef, Hazarmavet,
Jera,
21 Adoram, Uzal, Dicla,
22 Ebal, Abimael, Seba,
23 Ofir, Havila, y Jobab: todos hijos de Joctán.

Develación: Peleg simboliza la división de lenguas, la separación de los hombres y el inicio de las confusiones. Joctán significa lo pequeño, lo humilde, recordando que lo pequeño puede engendrar multitudes espirituales.

La lista de hijos de Joctán indica la dispersión de pueblos y culturas. Cada nombre es símbolo de estados de conciencia fragmentados que se alejan de la unidad primordial.

Mensaje:

24 Sem, Arfaxad, Sela,
25 Heber, Peleg, Reu,
26 Serug, Nacor, Taré,
27 y Abram, el cual es Abraham.

Develación: Esta es la línea directa de los patriarcas que conducen a Abraham, padre de la fe. Abraham representa al Iniciado que sale de Ur de los caldeos (la confusión psíquica) para buscar la tierra prometida del Ser.

Mensaje:

28 Los hijos de Abraham: Isaac e Ismael.
29 Y estas *son* sus descendencias: el primogénito de
Ismael, Nebaiot; *después* Cedar, Adbeel, Mibsam,
30 Misma, Duma, Massa, Hadad, Tema, Jetur, Nafis, y
Cedema. Estos son los hijos de Ismael.

Develación: Isaac simboliza al hijo de la promesa, fruto de la transmutación, el alma espiritual. Ismael es el hijo de la carne, nacido según la voluntad humana, figura de la naturaleza inferior que también tiene su herencia.

La descendencia de Ismael representa las fuerzas del alma ligada al mundo exterior. Cada uno de estos nombres corresponde a impulsos, tribus internas que pueblan la psique del hombre y que deben integrarse o trascenderse.

Mensaje:

31 Y Cetura, concubina de Abraham, dio a luz a
Zimram, Jocsán, Medán, Madián, Isbac, y a Súa.
32 Los hijos de Jocsán: Seba y Dedán.

Develación: Cetura representa los aspectos ocultos y secundarios de la conciencia. Sus hijos simbolizan los agregados psíquicos, las múltiples tendencias de la mente inferior que brotan aun del iniciado. Zimram, Jocsán, Medán, etc., son fuerzas internas que el discípulo debe conocer y sublimar.

Seba y Dedán aluden a las potencias mercantiles del alma, las negociaciones internas con el deseo. Son los intercambios psíquicos, las transacciones ocultas del ego en el terreno de la mente.

Mensaje:

33 Los hijos de Madián: Efa, Efer, Hanoc, Abida, y
Elda; todos estos *fueron* hijos de Cetura.
34 Y Abraham engendró a Isaac; y los hijos de Isaac
fueron Esaú e Israel.

Develación: Madián simboliza la mente calculadora, llena de razones y excusas. Sus hijos, Efa, Efer, Hanoc, Abida y Elda, son los distintos razonamientos que esclavizan al alma, las voces múltiples que confunden al buscador en el desierto de la mente.

Aquí aparece la línea central. Isaac representa el sacrificio interior, el altar del corazón. De él nacen Esaú, el hombre profano, esclavo de lo material, e Israel, el alma que lucha con Dios, el iniciado que batalla contra sus pasiones.

Mensaje:

35 Los hijos de Esaú: Elifaz, Reuel, Jeús, Jaalam, y
Coré.
36 Los hijos de Elifaz: Temán, Omar, Zefo, Gatam,
Cenaz, Timna, y Amalec.

Develación: Los descendientes de Esaú son ramificaciones del materialismo. Elifaz y Reuel representan la fuerza bruta y la riqueza vana; Jeús, Jaalam y Coré son expresiones de la dispersión psíquica, las múltiples ataduras que encadenan al hombre común.

Amalec, en especial, es el enemigo oculto del alma, la fuerza del ego que siempre ataca al Israel íntimo. Temán, Omar, Zefo, Gatam y Cenaz son distintas modalidades de la mente pasional; Timna, la concupiscencia.

Mensaje:

37 Los hijos de Reuel: Nahat, Zera, Sama, y Miza.
38 Los hijos de Seir: Lotán, Sobal, Zibeón, Aná,
Disón, Ezer, y Disán.

Develación: Son aspectos de la herencia psíquica del

hombre terrestre: Nahat (resignación pasiva), Zera (la semilla del deseo), Sama (la ilusión), Miza (el apego).

Seir encarna la naturaleza instintiva y animal. Sus hijos son las siete potencias instintivas que gobiernan la psiquis inferior: la ira, la lujuria, la codicia, el orgullo, la envidia, la pereza y la gula.

Mensaje:

39 Los hijos de Lotán: Hori, y Homam; y Timna fue
hermana de Lotán.
40 Los hijos de Sobal: Alván, Manahat, Ebal, Sefo y
Onam. Los hijos de Zibeón: Aja, y Aná.

Develación: Hori y Homam son ramificaciones del instinto ciego. Timna, como hermana, señala la energía sexual femenina, vinculada a la caída de los pueblos edomitas.

Aquí se representan linajes de pensamientos y pasiones específicas. Cada nombre corresponde a una vibración del ego, fuerzas que multiplican la confusión de la psique.

Mensaje:

41 Disón fue hijo de Aná. Los hijos de Disón: Amram,
Esbán, Itrán y Querán.
42 Los hijos de Ezer: Bilhán, Zaaván, y Jaacán. Los
hijos de Disán: Uz y Arán.

Develación: Estos nombres revelan procesos de degeneración psíquica: multiplicaciones del yo en sus variadas formas. Son la descendencia del error en la conciencia.

Bilhán, Zaaván y Jaacán son reflejos de la mente vanidosa. Uz y Arán representan regiones internas de confusión y desierto espiritual.

Mensaje:

43 Y estos son los reyes que reinaron en la tierra de
Edom, antes que reinase rey sobre los hijos de Israel.
Bela, hijo de Beor; y el nombre de su ciudad *fue*
Dinaba.
44 Y muerto Bela, reinó en su lugar Jobab, hijo de
Zera, de Bosra.

Develación: Los reyes de Edom son los reyes del ego, que gobiernan en el hombre antes de que el Cristo-Íntimo reine en el corazón. Bela, hijo de Beor, y su ciudad Dinaba, simbolizan la soberbia y el dominio del yo animal.

Jobab significa la continuidad del ego bajo otras máscaras. Cada "rey" muerto es reemplazado por otro yo, otra pasión, otra forma de esclavitud.

Mensaje:

45 Y muerto Jobab reinó en su lugar Husam, de la
tierra de los temanitas.
46 Muerto Husam, reinó en su lugar Hadad,
hijo de Bedad, el cual hirió a Madián en la
campaña de Moab; y el nombre de su ciudad
fue Avit.

Develación: Husam representa la violencia interna, la fuerza de los temanitas, que se oponen a la serenidad espiritual.

Hadad es la mente guerrera, que combate incluso a sus propios razonamientos (Madián), pero en tierras de Moab, símbolo de la degeneración sexual. Su ciudad Avit señala el estado de ruina interior.

Mensaje:

47 Muerto Adad, reinó en su lugar Samla, de Masreca.
48 Muerto también Samla, reinó en su lugar Saúl de
Rehobot, que *está* junto al río.

Develación: Saúl de Rehobot representa la mente expandida hacia lo externo (Rehobot: espacios). El río es la corriente de la vida que arrastra al hombre común.

Baal-hanán es culto al ídolo interior, culto a los valores materiales. Acbor, que significa "ratón", alude a la mezquindad del ego.

Mensaje:

49 Y muerto Saúl, reinó en su lugar Baal-hanán, hijo
de Acbor.
50 Y muerto Baal-hanán, reinó en su lugar
Hadad. El nombre de su ciudad fue Pai; y el
nombre de su mujer Mehetabel, hija de
Matred, y ésta *hija* de Mezaab.
51 Muerto Hadad, sucedieron los duques en Edom; el
duque Timna, el duque Alva, el duque Jetet,
52 el duque Aholibama, el duque Ela, el duque Pinón,
53 el duque Cenaz, el duque Temán, el duque Mibzar,
54 el duque Magdiel, *y* el duque Iram. Estos *fueron* los
duques de Edom.

Develación: Hadad aquí señala la repetición cíclica del ego. Pai es la ciudad de la vana gloria. Mehetabel representa la mente adulterada; Matred y Mezaab son genealogías de confusión y falsedad.

Los duques son las múltiples jerarquías del ego. Representan las divisiones internas del yo psicológico, los jefes de legiones demoníacas que gobiernan el Edom interior (la tierra roja de la sangre y las

pasiones). Solo la luz del Cristo-Íntimo, al reinar en Israel interno, puede destronar a todos esos señores del error.

Mensaje:

CAPÍTULO 2

1 Estos *son* los hijos de Israel: Rubén, Simeón, Leví,
Judá, Isacar, Zabulón,
2 Dan, José, Benjamín, Neftalí, Gad, y Aser.

Develación:
Los doce hijos de Israel son los doce arquetipos que todo iniciado lleva en su interior. Son las doce facultades anímicas que deben despertarse a través de la transmutación y el trabajo sobre sí. No son meras genealogías, sino las doce tribus interiores, las doce potencias zodiacales que forman el Pueblo de Dios dentro de la psique.

Mensaje:

3 Los hijos de Judá: Er, Onán, y Sela. Estos tres le
nacieron de la hija de Súa, cananea. Y Er,
primogénito de Judá, fue malo delante del
SEÑOR; y lo mató.
4 Y Tamar su nuera le dio a luz a Fares y a Zera; y *así*
todos los hijos de Judá fueron cinco.

Develación:
Judá representa la fuerza solar-crística. Sus hijos simbolizan tendencias que surgen en el alma. Er, el primogénito, representa la perversión de la energía sexual, que al ser usada erróneamente es condenada a muerte por la Ley Divina. La energía mal canalizada muere en su propósito y se convierte en karma.

Tamar es símbolo del alma humana que, al unirse a Judá (el Cristo íntimo), engendra dos fuerzas: Fares y Zera. Fares representa la línea solar que abre caminos hacia la redención; Zera simboliza la chispa de luz oculta en la semilla, que debe crecer en el interior del iniciado. Cinco hijos significan el poder de la Ley: el pentagrama viviente que protege al que se eleva.

Mensaje:

5 Los hijos de Fares: Hezrón y Hamul.
6 Y los hijos de Zera: Zimri, Etán, Hemán, y Calcol, y
Dara; *en* todos cinco.

Develación:
Fares, como línea solar, engendra nuevas posibilidades espirituales. Hezrón y Hamul son expresiones del alma que busca encarnar la justicia (Hezrón) y la misericordia (Hamul). Representan fuerzas equilibradoras del karma.

Los cinco hijos de Zera representan cinco virtudes o poderes que deben desarrollarse en el alma: Zimri (la victoria sobre el ego), Etán (la firmeza en la senda), Hemán (el sacrificio), Calcol (la sabiduría adquirida en la experiencia), y Dara (la claridad de visión). Otra vez se manifiesta el número cinco, señal del hombre verdadero.

Mensaje:

7 Hijo de Carmi fue Acán, el que alborotó a Israel,
porque prevaricó en el anatema.
8 Azarías fue hijo de Etán.

Develación:
Acán es la representación de la traición a la Ley Interna: simboliza al iniciado que roba lo que pertenece al Santuario, profanando los misterios. Su acción trae desorden interior, alborota a Israel, es decir, perturba las tribus arquetípicas del alma.

Azarías significa “Yahvé ha ayudado”. Es la fuerza divina que surge cuando el alma mantiene la firmeza (Etán) en medio de las pruebas. Es la victoria de la asistencia celestial en el iniciado fiel.

Mensaje:

9 Los hijos que nacieron a Hezrón: Jerameel, Ram, y
Quelubai.
10 Y Ram engendró a Aminadab; y Aminadab
engendró a Naasón, príncipe de los hijos de Judá;

Develación:
Hezrón (la justicia) engendra tres potencias: Jerameel (la misericordia del Señor), Ram (la elevación hacia lo alto) y Quelubai (la constancia). Se trata de tres columnas de la Obra: Justicia, Elevación y Perseverancia.

Ram, como fuerza de elevación, transmite su poder a Aminadab (“mi pueblo es noble”), y de ahí surge Naasón, príncipe de Judá, quien representa el liderazgo interno del Cristo. La nobleza del alma es requisito para que el Príncipe Solar gobierne las tribus interiores.

Mensaje:

11 y Naasón engendró a Salmón, y Salmón engendró a
Booz;
12 y Booz engendró a Obed, y Obed engendró a Isaí;

Develación:
Esta cadena muestra la transmisión de la energía mesiánica. Salmón representa la paz interior; Booz, la fuerza redentora que se une a Rut (el alma extranjera que anhela la luz); Obed es el servidor fiel, y de él nace Isaí, padre de David, es decir, la preparación del

alma para encarnar al Rey-Sol, el Cristo íntimo.

Mensaje:

13 e Isaí engendró a Eliab, su primogénito, y el
segundo Abinadab, y Simea el tercero;
14 el cuarto Natanael, el quinto Radai;
15 el sexto Ozem, el séptimo David;

Develación:
Los siete hijos de Isaí simbolizan los siete cuerpos que el iniciado debe cristificar: físico, etérico, astral, mental, causal, búdico y átmico. El séptimo es David, el alma solar que vence al Goliat interior.

Mensaje:

16 de los cuales Sarvia y Abigail fueron hermanas. Los
hijos de Sarvia *fueron* tres: Abisai, Joab, y Asael.
17 Abigail engendró a Amasa, cuyo padre fue Jeter
ismaelita.

Develación:
Sarvia y Abigail son dos aspectos del alma: la fuerza guerrera y la inteligencia luminosa. De Sarvia surgen Abisai, Joab y Asael, que representan la energía combativa contra el ego. De Abigail surge Amasa, símbolo de la organización interna que une las fuerzas dispersas del ser.

Mensaje:

18 Caleb hijo de Hezrón engendró a Jeriot de su mujer
Azuba. Y los hijos de ella fueron Jeser, Sobad, y
Ardón.
19 Y muerta Azuba, tomó Caleb por mujer a Efrata, la
cual le dio a luz a Hur.
20 Y Hur engendró a Uri, y Uri engendró a Bezaleel.

Develación:
Caleb es la valentía del alma. De Azuba nacen Jeser (creatividad), Sobad (don espiritual) y Ardón (la fuerza ardiente). Al morir Azuba, la unión con Efrata (fructificación) da a Hur, quien representa la luz blanca pura. Hur engendra a Uri (la llama), y Uri a Bezaleel, el artífice del Tabernáculo: el iniciado que construye el Templo interior.

Mensaje:

21 Después entró Hezrón a la hija de Maquir padre
de Galaad, la cual tomó siendo él de sesenta años, y
ella le dio a luz a Segub.
22 Y Segub engendró a Jair, el cual tuvo veintitrés
ciudades en la tierra de Galaad.
23 Y Gesur y Aram tomaron las ciudades de Jair de
ellos, y a Kenat con sus aldeas, sesenta lugares.
Todos estos *fueron* de los hijos de Maquir padre de Galaad.

Develación:
Hezrón, a los sesenta años (número de madurez iniciática), se une a la hija de Maquir (símbolo del poder creador). De allí nace Segub (el elevado), quien engendra a Jair, dueño de veintitrés ciudades: las facultades conquistadas en la psique. Pero Gesur y Aram (fuerzas externas) roban parte de esas conquistas: advertencia de que el iniciado puede perder logros si se descuida.

Mensaje:

24 Y muerto Hezrón en Caleb de Efrata (*Belén*), Abías
mujer de Hezrón le dio a luz a Asur padre de Tecoa.

Develación:
La muerte de Hezrón en Belén, la casa del Pan de Vida, indica el tránsito de la justicia humana a la justicia divina. De Abías nace Asur, padre de Tecoa: símbolo del guerrero espiritual que protege la pureza interior y llama al arrepentimiento.

Mensaje:

25 Y los hijos de Jerameel primogénito de Hezrón
fueron Ram su primogénito, Buna, Orén, Ozem, y
Ahías.
26 Y tuvo Jerameel otra mujer llamada Atara, que fue
madre de Onam.
27 Y los hijos de Ram primogénito de Jerameel fueron
Maaz, Jamín, y Equer.
28 Y los hijos de Onam fueron Samai, y Jada. Los
hijos de Samai: Nadab, y Abisur.

Develación:
Jerameel, primogénito de Hezrón, representa la misericordia que surge de la justicia. Sus hijos muestran diversas virtudes del alma: Ram (elevación), Buna (inteligencia), Orén (esfuerzo), Ozem (fortaleza), Ahías (hermandad). Atara, la otra mujer, es símbolo de una segunda oportunidad espiritual, que engendra a Onam, de quien descienden nuevas líneas de virtud. Los nombres posteriores (Maaz, Jamín, Equer, Samai, Jada, Nadab, Abisur) son facetas de esa herencia espiritual: esfuerzos, rectitud, equilibrio, y la necesidad de vencer la corrupción interna.

Mensaje:

29 Y el nombre de la mujer de Abisur *fue* Abihail, la
cual le dio a luz a Ahbán, y a Molid.
30 Y los hijos de Nadab: Seled y Apaim. Y Seled
murió sin hijos.

Develación:
Abihail significa “fortaleza de Dios”. Representa la energía femenina que da nacimiento a Ahbán

(donación, entrega) y a Molid (engendrar). Son virtudes creadoras que brotan cuando la fuerza divina se une al alma.

Nadab, "el generoso", engendra dos corrientes: Seled, que muere sin descendencia, simboliza la obra que no fructifica por falta de perseverancia; y Apaim (ira), que muestra la lucha con el yo pasional.

Mensaje:

31 E Isi *fue* hijo de Apaim; y Sesán, hijo de Isi; e hijo
de Sesán, Ahlai.
32 Los hijos de Jada hermano de Samai: Jeter y
Jonatán. Y murió Jeter sin hijos.

Develación:
Isi (existencia) surge de Apaim (ira), mostrando cómo del defecto también puede nacer aprendizaje. Sesán (blancura) representa la purificación del linaje; de él nace Ahlai (ornamento), la belleza del alma refinada tras superar las pasiones.

Jeter (abundancia) y Jonatán (don de Dios) simbolizan dos caminos: uno que se agota y no fructifica (Jeter sin hijos), y otro que perpetúa la herencia divina (Jonatán).

Mensaje:

33 Y los hijos de Jonatán: Pelet, y Zaza. Estos fueron
los hijos de Jerameel.
34 Y Sesán no tuvo hijos, sino hijas.
35 Y tuvo Sesán un siervo Egipcio, llamado Jarha, al
cual dio Sesán por mujer a su hija; y ella le dio a luz
a Atai.

Develación:
Pelet significa liberación, y Zaza resplandor. Son cualidades que la misericordia de Jerameel transmite al alma: la liberación del ego y el brillo de la conciencia despierta.

Sesán sin hijos varones indica que la obra no siempre progresa en línea recta. Sus hijas representan aspectos receptivos del alma. Al unirse con Jarha, un siervo egipcio, se muestra la integración de elementos extranjeros o inferiores de la psique en el proceso de redención. De esa unión nace Atai (tiempo oportuno), indicando que todo sirve en la Gran Obra si se coloca en su justo momento.

Mensaje:

36 Y Atai engendró a Natán, y Natán engendró a
Zabad;
37 y Zabad engendró a Eflal, y Eflal engendró a Obed;
38 y Obed engendró a Jehú, y Jehú engendró a
Azarías;
39 y Azarías engendró a Heles, Heles engendró a
Elasa;
40 Elasa engendró a Sismai, y Sismai engendró a
Salum;
41 y Salum engendró a Jecamías, y Jecamías engendró
a Elisama.

Develación:
Esta cadena es la continuidad del linaje espiritual: Natán (don divino) abre el camino; Zabad (dote) simboliza herencia; Eflal (juventud) renovación; Obed (siervo) humildad; Jehú (Él es Señor) autoridad divina; Azarías (Yahvé ha ayudado) asistencia; Heles (fuerza) vigor; Elasa (Dios ha hecho) cumplimiento; Sismai (sustento) firmeza; Salum (paz) serenidad; Jecamías (Yahvé resucita) resurrección; Elisama (Dios escucha) comunión con lo alto. Cada nombre es un peldaño de la iniciación interior.

Mensaje:

42 Los hijos de Caleb hermano de Jerameel *fueron*:
Mesa su primogénito, *que fue* el padre de Zif; y de
sus *otros*
hijos, Maresa, padre de Hebrón.
43 Y los hijos de Hebrón: Coré, y Tapúa, y Requem, y
Sema.

Develación:
Caleb, fuerza valiente, engendra Mesa (cosecha) y Zif (brillo), símbolos de frutos espirituales. Maresa (fortaleza) es padre de Hebrón, ciudad de unión: representa la firmeza que lleva al iniciado a la comunión con lo divino.

Hebrón, la unión, da cuatro frutos: Coré (calvo, despojado del ego), Tapúa (manzana, fruto del árbol del conocimiento), Requem (bordado, obra delicada), y Sema (fama, testimonio). Cada hijo es un aspecto del trabajo interior en la unión con Dios.

Mensaje:

44 Y Sema engendró a Raham, padre de Jorcoam; y
Requem engendró a Samai.
45 Maón fue hijo de Samai, y Maón padre de Bet-sur.

Develación:
Raham (compasión) engendra a Jorcoam (levantamiento del pueblo), mostrando que de la misericordia nace la verdadera elevación de las almas. Requem engendra a Samai (escuchado), virtud de la atención espiritual.

Maón (habitación) simboliza el lugar interno de recogimiento; de él nace Bet-sur (casa de la roca), el refugio del alma que se apoya en la Piedra Filosofal.

Mensaje:

46 Y Efa, concubina de Caleb, le dio a luz a Harán, y a
Mosa, y a Gazez. Y Harán engendró a Gazez.
47 Y los hijos de Jahdai: Regem, Jotam, Gesam, Pelet,
Efa, y Saaf.

Develación:
Efa, concubina, indica un aspecto secundario de la energía creadora. De ella nacen Harán (montaña), Mosa (retirada) y Gazez (cortador). Harán engendra otro Gazez, mostrando repetición de pruebas y la necesidad de cortar el ego en sus múltiples raíces.

Cada uno representa cualidades o pruebas: Regem (tejido, entrelazamiento), Jotam (perfecto de Yahvé), Gesam (trabajo), Pelet (liberación), Efa (oscuridad a vencer), Saaf (recogido, guardado). Este grupo muestra el proceso de integración y purificación.

Mensaje:

48 Maaca, concubina de Caleb, le dio a luz a Seber, y
a Tirhana.
49 Y también le dio a luz a Saaf padre de
Madmana, y a Seva padre de Macbena, y padre de
Gibea. Y Acsa *fue* hija de Caleb.

Develación:
Maaca, concubina, refleja otra energía secundaria. De ella nacen Seber (inteligencia) y Tirhana (deleite). Saaf engendra a Madmana (estiércol, símbolo de purificación por lo bajo), y Seva a Macbena (ladrillo, construcción) y Gibea (colina, elevación). Acsa, hija de Caleb, representa el alma femenina que pide las fuentes de agua viva, como en otro pasaje bíblico: símbolo del anhelo del alma por la sabiduría.

Mensaje:

50 Estos fueron los hijos de Caleb, hijo de Hur,
primogénito de Efrata: Sobal, padre de Quiriat-
jearim;
51 Salma, padre de Belén; Haref, padre de Bet-gader.

Develación:
Caleb, hijo de Hur, simboliza la valentía nacida de la luz (Hur). De Efrata (fructificación) surge Sobal (flujo), padre de Quiriat-jearim, la "ciudad de los bosques", que representa el alma rodeada de múltiples fuerzas internas que deben ser gobernadas.

Salma, padre de Belén, representa el origen del Pan de Vida, el nacimiento de la conciencia crística en el corazón del iniciado. Haref, padre de Bet-gader, simboliza la muralla espiritual, la defensa del alma frente a los enemigos internos.

Mensaje:

52 Y los hijos de Sobal padre de Quiriat-jearim, el cual
era *señor* de la mitad de Hamenuhot.
53 Y las familias de Quiriat-jearim *fueron*
los itritas, y los futitas, y los sumatitas, y los
misraítas; de los cuales salieron los zoratitas,
y los estaolitas.

Develación:
Sobal, señor de Quiriat-jearim, expresa el dominio sobre la ciudad interior de los "bosques" del subconsciente. Ser señor de la mitad de Hamenuhot significa el gobierno parcial sobre las multitudes internas: una parte ya dominada, otra aún en proceso de redención.

Estas familias representan las múltiples tendencias anímicas que moran en la ciudad interior. De ellas surgen los zoratitas y estaolitas, símbolos de las facultades solares y lunares que deben armonizarse en el iniciado.

Mensaje:

54 Los hijos de Salma: Belén, y los netofatitas,
los cuales son las coronas de la casa de Joab, y
de la mitad de los manahetitas, los zoraítas.
55 Y las familias de los escribas, que moraban en
Jabes, *fueron* los tirateos, simeateos, sucateos; los
cuales *son* los ceneos que vinieron de Hamat, padre
de la casa de Recab.

Develación:
De Salma procede Belén, cuna del Cristo Íntimo. Los netofatitas, coronas de la casa de Joab, son las virtudes guerreras espirituales. Los manahetitas y zoraítas representan la disciplina y la victoria sobre el ego.

Los escribas simbolizan a los guardianes de la Palabra, los que trabajan con la Ley escrita en el corazón. Los ceneos, descendientes de Hamat, son aquellos que, viniendo de tierras lejanas (la psique profana), se injertan en la obra divina, convirtiéndose en fieles de la casa de Recab (disciplina ascética).

Mensaje:

CAPÍTULO 3

1 Estos son los hijos de David, que le
nacieron en Hebrón: Amnón el
primogénito, de Ahinoam jezreelita; el
segundo Daniel, de Abigail de Carmelo;
2 el tercero, Absalón, hijo de Maaca hija de Talmai rey
de Gesur; el cuarto, Adonías hijo de Haguit;
3 el quinto, Sefatías, de Abital; el sexto, Itream, de
Egla su mujer.

Develación:

Los seis hijos de David en Hebrón representan las seis etapas del trabajo interior antes de la plenitud de Jerusalén. Amnón (fidelidad) se pervierte y fracasa; Daniel (Dios es mi juez) muestra la justicia divina; Absalón (paz del padre) se rebela como símbolo del alma que se alza contra lo superior; Adonías (mi Señor es Yahvé) muestra la ambición espiritual mal encausada; Sefatías (Yahvé protege) y Itream (remanente del pueblo) son virtudes que sostienen al iniciado en medio de las pruebas.

Mensaje:

4 Estos seis le nacieron en Hebrón, donde reinó siete
años y seis meses; y en Jerusalén reinó treinta y tres
años.
5 Estos cuatro le nacieron en Jerusalén: Simea, Sobab,
Natán, y Salomón, de Bet-súa hija de Amiel.

Develación:
Hebrón es la ciudad de la unión: allí David engendra las primeras experiencias espirituales, aún imperfectas. El número siete y medio indica un ciclo incompleto de iniciaciones. Jerusalén, en cambio, es la plenitud interior donde reina treinta y tres años, símbolo de la edad crística, la obra completa del Cristo Íntimo en el corazón del iniciado.

Los cuatro hijos de Jerusalén representan virtudes espirituales puras: Simea (oído, escucha a Dios), Sobab (restauración), Natán (don de Dios) y Salomón (paz, sabiduría). Ellos son el fruto de la unión del alma con la sabiduría divina. Salomón encarna la plenitud de la sabiduría crística.

Mensaje:

6 Y *otros* nueve: Ibhar, Elisama, y Elifelet,
7 Noga, Nefeg, y Jafía.
8 Elisama, Eliada, y Elifelet.

Develación:
Estos nueve simbolizan múltiples virtudes y potencias latentes en el alma que acompañan al iniciado en su obra. Sus nombres evocan luz (Elisama: "Dios ha escuchado"), fortaleza (Eliada: "Dios conoce"), esplendor (Noga: brillo), protección (Jafía: elevado). La repetición de Elisama y Elifelet alude a la reiteración de pruebas y virtudes que deben consolidarse.

Mensaje:

9 Todos estos *fueron* los hijos de David, sin los hijos
de las concubinas. Y Tamar *fue* hermana de ellos.

Develación:
Los hijos de David son las múltiples fuerzas y virtudes del alma nacidas en diferentes niveles de la psique. Las concubinas simbolizan los aspectos secundarios de la energía creadora. Tamar, hermana, representa el alma femenina perseguida por el ego, que debe ser defendida y sublimada.

Mensaje:

10 Hijo de Salomón fue Roboam, cuyo hijo fue Abías,
cuyo hijo fue Asa, cuyo hijo fue Josafat;
11 cuyo hijo fue Joram, cuyo hijo fue Ocozías, cuyo
hijo fue Joás;
12 cuyo hijo fue Amasías, cuyo hijo fue Azarías, cuyo
hijo fue Jotam;
13 cuyo hijo fue Acaz, cuyo hijo fue Ezequías, cuyo
hijo fue Manasés;
14 cuyo hijo fue Amón, cuyo hijo fue Josías.

Develación:
Esta sucesión de reyes simboliza los estados anímicos del iniciado: Roboam (el pueblo se ensancha) muestra la expansión; Abías (Yahvé es padre) la protección divina; Asa (médico) la sanación interior; Josafat (Yahvé ha juzgado) la purificación; Joram (exaltado) y Ocozías (Yahvé sostiene) el contraste entre orgullo y apoyo divino; Joás (dado por Yahvé) es gracia; Amasías (Yahvé fortalece) la firmeza; Azarías (Yahvé ayuda) la asistencia; Jotam (Yahvé es perfecto) la rectitud; Acaz (poseedor) la prueba del poder; Ezequías (fortaleza de Yahvé) la fidelidad; Manasés (olvido) el riesgo de caer; Amón (fiel) la continuidad; Josías (Yahvé sana) la restauración final.

Mensaje:

15 Y los hijos de Josías: Johanán su primogénito, el
segundo Joacim, el tercero Sedequías, el cuarto
Salum.
16 Los hijos de Joacim: Jeconías su hijo, cuyo hijo fue
Sedequías.

Develación:
Los hijos de Josías representan cuatro estados: Johanán (Yahvé ha dado gracia), Joacim (Yahvé establece), Sedequías (justicia de Yahvé), y Salum (retribución). De Joacim nace Jeconías (Yahvé ha establecido firmemente), que enlaza a Sedequías (justicia), cerrando el ciclo. Así se muestra que todo reinado exterior debe convertirse en reinado interior del Cristo.

Mensaje:

17 Y los hijos de Jeconías: Asir, cuyo hijo fue Salatiel,
18 Malquiram, Pedaías, Senazar, y Jecamías, Hosama,
y Nedabías.

Develación: Jeconías, símbolo del alma prisionera en Babilonia, engendra a Asir, que significa "cautivo". El

alma caída está atada por las cadenas del ego y del karma. Sin embargo, de este cautiverio nace Salatiel, que significa "he pedido a Dios". La súplica interior, la oración ardiente, surge precisamente en la esclavitud para buscar la liberación.

Estos nombres representan las múltiples fuerzas y tendencias del alma. "Malquiram" significa "mi rey es exaltado", aludiendo a la aspiración espiritual; "Pedaías" es "Jehová ha redimido", símbolo de la esperanza en la salvación interior; "Senazar" y "Jecamías" evocan al iniciado que busca estabilidad en lo divino; "Hosama" y "Nedabías" apuntan a la devoción y a la entrega. Cada nombre es una chispa de virtud que, aunque dormida, habita en la semilla del cautiverio.

Mensaje:

19 Y los hijos de Pedaías: Zorobabel, y Simei. Y los
hijos de Zorobabel: Mesulam, Hananías, y Selomit
su hermana.
20 Y *de Mesulam*: Hasuba, Ohel, y Berequías,
Hasadías, y Jusab-hesed; cinco en todos.

Develación: Zorobabel, cuyo nombre significa "nacido en Babilonia", representa al iniciado que, aun en la tierra del exilio, emprende la obra de reconstruir el templo interior. Él es figura del trabajo alquímico en medio del mundo material. Simei, el hermano, es el alma que sufre, la conciencia que observa. Los hijos de Zorobabel son las virtudes nacientes: Mesulam ("amistad con Dios"), Hananías ("Dios ha tenido misericordia") y Selomit ("la pacífica"), que indican la restauración del alma a través de la misericordia y la paz interior.

De la "amistad con Dios" (Mesulam) brotan cinco fuerzas sagradas: Hasuba ("pensamiento"), Ohel ("tienda, morada"), Berequías ("Jehová bendice"), Hasadías ("Jehová es misericordioso") y Jusab-hesed ("Jehová ama la bondad"). Estas son las cinco virtudes que edifican la morada interior del alma: pensamiento puro, morada espiritual, bendición, misericordia y amor divino.

Mensaje:

21 Los hijos de Hananías: Pelatías, y Jesaías, hijo de
Refaías, hijo de Arnán, hijo de Abdías, hijo de
Secanías.
22 Hijo de Secanías fue Semaías; y los hijos de
Semaías *fueron* Hatús, Igal, Barías, Nearías, y
Safat; seis.

Develación: La misericordia de Dios (Hananías) engendra la "liberación" (Pelatías) y la "salvación" (Jesaías). La cadena genealógica es simbólica: Refaías significa "Jehová ha curado", Arnán significa "alegría", Abdías "siervo de Jehová" y Secanías "habitación de Jehová". El alma curada por lo divino, que sirve y se regocija, se convierte finalmente en morada de la divinidad.

Semaías significa "oído de Jehová", es decir, la conciencia despierta que escucha la voz interna. Sus seis hijos representan aspectos de la obediencia espiritual: Hatús ("reunido"), Igal ("él redimirá"), Barías ("Jehová ha creado"), Nearías ("luz de Jehová") y Safat ("Él juzga"). La conciencia despierta reúne, redime, ilumina y juzga interiormente al iniciado.

Mensaje:

23 Los hijos de Nearías *fueron* estos tres: Elioenai,
Ezequías, y Azricam.
24 Los hijos de Elioenai *fueron* estos siete: Hodavías,
Eliasib, Pelaías, Acub, Johanán, Dalaías, y Anani.

Develación: De la "luz de Jehová" (Nearías) brotan tres rayos: Elioenai ("mis ojos están hacia Dios"), que es la fe; Ezequías ("fortaleza de Jehová"), que es la fuerza espiritual; y Azricam ("Jehová ayuda"), que es el auxilio divino constante. Estos tres aspectos sostienen al alma en la lucha contra el ego.

Los siete hijos son los siete aspectos del trabajo interior, reflejo de los siete chakras y los siete cuerpos del hombre. Hodavías ("Jehová es mi alabanza"), Eliasib ("Dios restaura"), Pelaías ("Jehová interviene"), Acub ("siguiendo"), Johanán ("Jehová ha hecho gracia"), Dalaías ("Jehová ha librado") y Anani ("cubierto por Jehová") son símbolos de las fuerzas divinas que restauran al iniciado y lo hacen instrumento de la gracia divina.

Mensaje:

CAPÍTULO 4

1 Los hijos de Judá: Fares, Hezrón, Carmi, Hur, y
Sobal.
2 Y Reaía hijo de Sobal, engendró a Jahat; y
Jahat engendró a Ahumai y a Lahad. Estas
son las familias de los zoratitas.

Develación: Judá representa la tribu solar, la energía crística dentro del alma. Sus hijos simbolizan los distintos aspectos del trabajo interior. Fares es la ruptura del velo de la ignorancia; Hezrón alude a la fortaleza del corazón; Carmi es el fuego de la alquimia; Hur simboliza la libertad del Espíritu; Sobal es la transformación de la sombra en luz.

Reaía significa visión, la capacidad de ver más allá de lo aparente. Jahat, sus hijos Ahumai y Lahad, representan la multiplicación de la obra en distintos aspectos del ser. Los zoratitas son los que trabajan en

la purificación, pues Zora significa “avispa”, símbolo del aguijón del dolor que despierta la conciencia.

Mensaje:

3 Y estas *son* las del padre de Etam: Jezreel, Isma, e
Ibdas. Y el nombre de su hermana *fue* Haze-lelponi.
4 Y Penuel *fue* padre de Gedor, y Ezer padre de
Husa. Estos *fueron* los hijos de Hur, primogénito
de Efrata, padre de Belén.

Develación: Etam significa “lugar fuerte”, la roca de la fe interior. Jezreel es “Dios siembra”, indicando la siembra de la semilla espiritual. Isma significa “escucha”, la obediencia interior. Ibdas es el servicio. La hermana, Haze-lelponi, representa el alma femenina que refleja la luz en el rostro: el aspecto receptivo de lo divinal.

Penuel es “rostro de Dios”, la visión interna de la divinidad. Gedor es la muralla, la defensa espiritual. Ezer es “ayuda”, y Husa, “refugio”. Hur, como primogénito de Efrata, señala el inicio de Belén, “la casa del pan”, donde nacerá el Cristo íntimo.

Mensaje:

5 Y Asur padre de Tecoa tuvo dos mujeres, *a saber*,
Hela, y Naara.
6 Y Naara le dio a luz a Ahuzam, *a* Hefer, *a* Temeni, y
a Ahastari. Estos *fueron* los hijos de Naara.

Develación: Asur representa la fuerza constructiva. Tecoa es el lugar del sonido de trompeta, la voz que llama al despertar. Sus dos mujeres, Hela y Naara, representan la dualidad de la naturaleza: la materia y el espíritu, lo viejo y lo nuevo.

Los hijos de Naara, cuyo nombre significa “joven doncella”, son los estados anímicos en formación. Ahuzam es la posesión, Hefer es el vacío fértil, Temeni es el gemelo (la dualidad), y Ahastari significa “secreto escondido”. Son facetas del trabajo con la energía joven y renovada.

Mensaje:

7 Y los hijos de Hela: Zeret, Jezoar, Etnán.
8 Y Cos engendró a Anub, y a Zobeba, y la familia de
Aharhel hijo de Harum.

Develación: Hela, la otra mujer, simboliza la fuerza dura, la prueba. Sus hijos representan diferentes etapas de purificación: Zeret es “ramificación”, Jezoar es “pequeñez luminosa”, y Etnán, “don” o “salario espiritual”.

Cos es el arco de guerra, la voluntad en combate. Anub recuerda a Anubis, señor de la ley. Zobeba es la corriente del alma. Aharhel, hijo de Harum, indica la herencia kármica y la justicia divina que pesa sobre el linaje espiritual.

Mensaje:

9 Y Jabes fue más ilustre que sus hermanos, al
cual su madre llamó Jabes (*dolor*), diciendo: Por
cuanto lo di a luz en dolor.
10 E invocó Jabes al Dios de Israel, diciendo:
¡Oh si me dieras bendición, y ensancharas mi
término, y si tu mano fuera conmigo, y me
libraras de mal, que no me dañe! E hizo Dios que
le viniese lo que pidió.

Develación: Jabes es el iniciado que surge del dolor. La madre representa a la naturaleza, que da a luz la conciencia a través del sufrimiento. El dolor es el crisol donde se forja el alma fuerte.

Aquí se revela la clave de la súplica consciente. El alma que reconoce su pequeñez pide bendición, expansión del ser, la guía de la mano divina y la liberación del mal. Dios concede lo pedido cuando la petición surge del corazón transformado por el dolor.

Mensaje:

11 Y Quelub hermano de Súa engendró a Mehir, el cual
fue padre de Estón.
12 Y Estón engendró a Bet-rafa, a Paseah, y a Tehina,
padre de la ciudad de Nahas; estos *son* los varones
de Reca.

Develación: Quelub representa al perro fiel, símbolo de la fidelidad y vigilancia. Súa es riqueza terrenal. Mehir es “precio”, indicando sacrificio. Estón significa “fortaleza”, mostrando que de la fidelidad y sacrificio surge la fortaleza interior.

Bet-rafa es “casa de curación”, Paseah significa “cojo” (el defecto humano), y Tehina es “súplica”. La ciudad de Nahas (serpiente) simboliza la sabiduría serpentina. Los varones de Reca son los que beben del cáliz de disciplina y abstinencia.

Mensaje:

13 Los hijos de Cenaz: Otoniel, y Seraías. Los hijos de
Otoniel: Hatat,
14 y Meonotai, el cual engendró a Ofra. Y Seraías
engendró a Joab, padre de los habitantes en el valle
llamado de Carisim, porque fueron artífices.

Develación: Cenaz es el “cazador”, imagen del iniciado que caza sus propios defectos. Otoniel, el primer juez de Israel, significa “fuerza de Dios”. Seraías es “Yahvé gobierna”. Hatat es “temor”, la reverencia al Eterno.

Meonotai es “morada”, que engendra a Ofra, “ciervo joven”, símbolo de agilidad espiritual. Seraías engendra a Joab, “Yahvé es padre”. Los habitantes del valle de Carisim son artífices, símbolo de los obreros del Gran Taller de la Gran Obra.

Mensaje:

15 Los hijos de Caleb hijo de Jefone: Iru, Ela, y Naam;
e hijo de Ela, fue Cenaz.
16 Los hijos de Jehalelel: Zif, Zifa, Tirías, y Asareel.

Develación: Caleb es la fidelidad intrépida, hijo de Jefone, el vigilante. Sus hijos representan estados: Iru es “ciudad”, Ela es “encina” (fuerza), y Naam es “deleite”. De Ela surge Cenaz, el cazador de la psique.

Jehalelel es “Dios será alabado”. Zif y Zifa simbolizan esplendor y brillo. Tirías es la fuerza protectora, y Asareel es “Dios ha atado”, unión con lo divino.

Mensaje:

17 Y los hijos de Esdras: Jeter, Mered,
Efer, y Jalón; también engendró a María, y
Samai, y a Isba, padre de Estemoa.
18 Y su mujer Jehudaía le dio a luz a Jered padre
de Gedor, y a Heber padre de Soco, y a Jecutiel
padre de Zanoa. Estos *fueron* los hijos de Bitia hija
de Faraón, con la cual casó Mered.

Develación: Esdras significa “ayuda”. Sus hijos son arquetipos: Jeter es “resto”, Mered es “rebelión”, Efer es “polvo” (la humildad), y Jalón es “morada”. María es el alma femenina, Samai es “fama”, e Isba, padre de Estemoa, simboliza la obediencia y escucha del Logos.

Jehudaía es “alabanza de Yahvé”. Sus hijos son símbolos del trabajo interior: Jered es “descenso” (el trabajo en la sombra), padre de Gedor (muralla); Heber es “alianza”, padre de Soco (ramificación); y Jecutiel es “esperanza de Dios”, padre de Zanoa (rechazo). Bitia, la hija de Faraón, representa al alma que, habiendo vivido en la esclavitud de Egipto, se une al iniciado Mered (la rebelión santa), engendrando linajes espirituales.

Mensaje:

19 Y los hijos de la mujer de Hodías, hermana de
Naham, *fueron el* padre de Keila de Garmi, y
Estemoa de Maacati.
20 Y los hijos de Simón: Amnón, y Rina, hijo de
Hanán, y Tilón. Y los hijos de Isi: Zohet, y
Benzohet.

Develación: Aquí la Biblia nos habla en clave de los linajes ocultos del alma. “La mujer de Hodías” representa a la Madre Divina particular, que engendra en su seno a los principios internos del iniciado. Keila y Estemoa no son simples nombres, sino arquetipos que aluden a virtudes del alma que se desarrollan bajo la guía de la Madre Cósmica.

Cada nombre aquí corresponde a fuerzas anímicas. Simón, raíz solar, engendra energías que combaten las tinieblas internas. Isi, símbolo del fuego divino, produce Zohet y Benzohet: la luz (Zohet) y su doble, la sombra, que deben integrarse mediante la alquimia.

Mensaje:

21 Los hijos de Sela, hijo de Judá: Er, padre de
Leca, y Laada, padre de Maresa, y de la familia de
la casa del oficio del lino en la casa de Asbea;
22 y Joacim, y los varones de Cozeba, y Joás,
y Saraf, los cuales dominaron en Moab, y
Jasubi-lehem, que son palabras antiguas.

Develación: El oficio del lino es alquímico; el lino blanco simboliza la pureza en las vestiduras del alma. Er y Laada son estados internos que trabajan con el lino de la castidad, el lino del Cordero. Quien teje su lino en Asbea (la casa interior) fabrica las vestiduras de luz.

Dominar en Moab es vencer las pasiones animales. Joacim, Joás y Saraf son virtudes que controlan las aguas bajas de la lujuria. “Palabras antiguas” significa misterios arcaicos, enseñanzas de la Sabiduría Primordial.

Mensaje:

23 Estos fueron alfareros y se hallaban en medio
de plantíos y cercados, los cuales moraron allá
con el rey en su obra.
24 Los hijos de Simeón: Nemuel, Jamín, Jarib, Zera,
Saúl;

Develación: El alfarero es el Iniciado que modela su barro, es decir, su propio cuerpo y su psiquis. Los plantíos son las virtudes cultivadas, los cercados son las pruebas de la vida. Trabajar con el rey significa colaborar con el Cristo Íntimo en la Gran Obra.

Simeón representa la obediencia a la Ley Divina. Sus hijos son atributos: Nemuel (Dios es mi guardia), Jarib (contienda), Zera (semilla) y Saúl (deseo de Dios). Todo simboliza la lucha interior por custodiar la semilla espiritual.

Mensaje:

25 también Salum su hijo, Mibsam su hijo, y Misma su
hijo.
26 Los hijos de Misma: Hamuel su hijo, Zacur su hijo,

y Simei su hijo.

Develación: Estos nombres indican herencias espirituales, virtudes transmitidas en la cadena iniciática. Salum es la paz interior; Mibsam, el perfume del alma; Misma, la firmeza en la Palabra.

La paz engendra frutos. Hamuel es la gracia divina, Zacur la memoria sagrada de Dios, y Simei la obediencia interior. Todo esto corresponde al trabajo de purificación en la mente.

Mensaje:

27 Los hijos de Simei *fueron* dieciséis, y seis
hijas; mas sus hermanos no tuvieron muchos
hijos, ni multiplicaron toda su familia como los
hijos de Judá.
28 Y habitaron en Beerseba, y en Molada, y en Hazar-
sual,
29 y en Bilha, y en Ezem, y en Tolad,
30 Y en Betuel, y en Horma, y en Siclag.

Develación: Simei produce abundancia espiritual, pero no todos los linajes internos se multiplican igual. Judá, que representa al Cristo, siempre lleva ventaja. Esto enseña que la verdadera multiplicación está en el Cristo Íntimo.

Cada ciudad corresponde a estados de conciencia. Habitar en ellas es morar en diversas etapas de iniciación. Beerseba (el pozo del juramento) simboliza la alianza con Dios. Betuel es "la casa de Dios". Siclag representa la prueba del despojo.

Mensaje:

31 Y en Bet-marcabot, y en Hazar-susim, y en
Bet-birai, y en Saaraim. Estas *fueron* sus
ciudades hasta el reino de David.
32 Y sus aldeas *fueron* Etam, Aín, Rimón, y Toquén, y
Asán, cinco aldeas;
33 y todos su villas que estaban en contorno
de estas ciudades hasta Baal. Esta *fue* su
habitación, y esta su descendencia.

Develación: Bet-marcabot (casa de los carros) son los cuerpos internos; Hazar-susim (aldea de caballos) simboliza la fuerza instintiva sublimada; todo esto prepara el advenimiento del reino de David, es decir, la llegada del Cristo en el corazón.

Las cinco aldeas son las cinco iniciaciones de Misterios Mayores. Etam es la fuente viva, Aín es la visión interior, Rimón la fecundidad, Toquén la firmeza, Asán el equilibrio. Rodear todo hasta Baal muestra que aún hay que luchar contra el ídolo interno, el ego.

Mensaje:

34 *Y* Mesobab, y Jamlec, y Josías hijo de Amasías;
35 Joel, y Jehú hijo de Josibías, hijo de Seraías, hijo de
Asiel;
36 y Elioenai, Jaacoba, Jesohaía, Asaías, Adiel,
Jesimiel, Benaía;
37 y Ziza hijo de Sifi, hijo de Alón, hijo de Jedaías,
hijo de Simri, hijo de Semaías.

Develación: Estos nombres son símbolos de almas que en el camino trabajan con diferentes aspectos de la fe, la visión interna, la justicia y la victoria sobre las pasiones. Cada nombre es un arquetipo depositado en el alma humana.

Mensaje:

38 Estos por sus nombres son los principales
que vinieron en sus familias, y que fueron
multiplicados en gran manera en las casas de
sus padres.
39 Y llegaron hasta la entrada de Gedor hasta el
oriente del valle, buscando pastos para sus ganados.

Develación: Los "principales" son los valores anímicos más elevados. Multiplicarse significa que las virtudes se reproducen en el linaje espiritual cuando se trabaja con los tres factores de la Revolución de la Conciencia.

Buscar pastos es buscar alimento espiritual. El oriente es siempre símbolo de la luz. El valle es la vida misma con sus pruebas. Quien entra en Gedor (muro de protección) busca sustento para su alma y protección en la luz.

Mensaje:

40 Y hallaron gruesos y buenos pastos, y tierra
ancha y espaciosa, y quieta y reposada, porque *los*
hijos de Cam la habitaban de antes.
41 Y estos que han sido escritos por sus nombres,
vinieron en días de Ezequías rey de Judá, e hirieron
sus tiendas y estancias que allí hallaron, y los
destruyeron, hasta hoy, y habitaron allí en lugar de
ellos; por cuanto había allí pastos para sus ganados.

Develación: El alma encuentra abundancia espiritual en la tierra interior, pero esa tierra fue antes morada de los hijos de Cam, es decir, de los defectos y pasiones. La obra consiste en purificar la tierra del alma, desalojando a los viejos moradores para establecer la paz.

Los que son escritos por sus nombres son las almas que han logrado grabar su destino en el Libro de la Vida. En los días de Ezequías, símbolo del iniciado que restaura el culto interior, esas almas destruyen las

"tiendas" de los yoes animales y ocupan su lugar, porque allí donde antes reinaba el ego ahora debe pastar el rebaño del Ser.

Mensaje:

42 Y asimismo quinientos hombres de ellos,
de los hijos de Simeón, se fueron al monte de
Seir, llevando por capitanes a Pelatías, y a
Nearías, y a Refaías, y a Uziel, hijos de Isi;
43 e hirieron a las reliquias que habían quedado de
Amalec, y habitaron allí hasta hoy.

Develación:
Los quinientos representan la plenitud de las fuerzas del alma en acción. Simeón alude a la facultad de escuchar la voz interior. Seir, la montaña de Esaú, es la región del ego que debe ser conquistada. Los capitanes son jerarquías internas del Ser que dirigen la guerra secreta contra las tinieblas psicológicas.

Amalec representa a los demonios rojos de la lujuria. Las reliquias son los residuos del deseo animal. Los hijos de Simeón, dirigidos por el Ser, exterminan lo que queda de Amalec, es decir, purifican la energía creadora y establecen allí la morada de la conciencia.

Mensaje:

CAPÍTULO 5

1 Y los hijos de Rubén, primogénito de Israel
(porque él era el primogénito, mas como violó el
lecho de su padre, sus derechos de primogenitura
fueron dados a los hijos de José, hijo de Israel; y no
fue contado por primogénito.
2 Porque Judá fue el mayorazgo sobre sus
hermanos, y el príncipe de ellos; mas el derecho de
primogenitura *fue* de José).

Develación:
Rubén, símbolo de la inestabilidad y del instinto sexual no dominado, perdió la primogenitura por haber mancillado el lecho de su padre, es decir, por fornicar. José, que supo vencer a la esposa de Potifar, recibe la primogenitura, lo que enseña que el dominio de la energía sexual da herencia espiritual. Judá, fuerza regia del Cristo íntimo, conserva el cetro del gobierno.

Mensaje:

3 Fueron, *pues*, los hijos de Rubén, primogénito de
Israel: Hanoc, Falú, Hezrón y Carmi.
4 Los hijos de Joel: Semaías su hijo, Gog su hijo,
Simei su hijo;
5 Micaía su hijo, Reaía su hijo, Baal su hijo;
6 Beera su hijo, el cual fue trasportado por Tiglat-
pileser rey de los asirios. Este era principal de los
rubenitas.

Develación:
Estos nombres indican fuerzas y aspectos de la psique que descienden de la vibración rubenita. Son energías que, aunque marcadas por la caída, pueden ser redimidas mediante el trabajo interno.

Joel significa "Jehová es Dios", y de él surgen descendencias que mezclan lo luminoso con lo tenebroso: Semaías, la escucha de Dios; pero también Baal, símbolo de la idolatría interior. Beera, príncipe rubenita, fue llevado cautivo por los asirios, imagen de cómo las fuerzas del alma, si no se subliman, son arrastradas por los poderes psíquicos del mundo material.

Mensaje:

7 Y sus hermanos por sus familias, cuando eran
contados en sus descendencias, tenían por
príncipes a Jeiel y a Zacarías.
8 Y Bela hijo de Azaz, hijo de Sema, hijo de Joel,
habitó en Aroer hasta Nebo y Baal-meón.

Develación:
Jeiel, "Dios vive", y Zacarías, "Jehová recuerda", representan principios de esperanza y memoria divina. Aun en la dispersión de Rubén, el Espíritu mantiene testigos que guían hacia la redención.

Bela, "destrucción", hijo de Azaz, "fuerte", muestra cómo la fuerza mal usada destruye. Nebo y Baal-meón aluden a los ídolos de la mente y del deseo. La psique caída mora en esas regiones, que el iniciado debe trascender.

Mensaje:

9 Habitó también desde el oriente hasta la
entrada del desierto desde el río Eufrates;
porque tenía muchos ganados en la tierra de
Galaad.
10 Y en los días de Saúl trajeron guerra contra
los agarenos (*ismaelitas*), los cuales cayeron en
su mano; y ellos habitaron en sus tiendas sobre
toda la parte oriental de Galaad.

Develación:
El oriente es el lugar de la luz, pero el desierto significa la aridez del alma. El Eufrates es la energía creadora que, mal usada, se dispersa en deseos múltiples. El ganado simboliza fuerzas instintivas abundantes que deben ser sublimadas para convertir Galaad en tierra de curación espiritual.

Los agarenos son los descendientes de Agar, imagen de la esclavitud de la carne. Saúl, el ego que gobierna antes del Cristo, combate pero no logra reinar con justicia. La victoria sobre los agarenos enseña que

incluso en la etapa psicológica del Saúl interior se libran luchas contra los deseos carnales, preparando el camino al David íntimo, el Cristo que debe venir a reinar.

Mensaje:

11 Y los hijos de Gad habitaron enfrente de ellos en la
tierra de Basán hasta Salca.
12 Y el primogénito fue Joel, el segundo Safán, y
Jaanai, y Safat en Basán.

Develación:
Gad significa "tropa" o "ejército". Representa la fuerza combativa del alma. Habitar en Basán, tierra de gigantes, indica que el iniciado debe vivir frente a las potencias tenebrosas, pero sin ser vencido por ellas, sosteniendo la guerra interior contra los defectos.

Joel ("Jehová es Dios") como primogénito muestra que el ejército interior debe estar dirigido por la Divinidad. Safán, Jaanai y Safat son fuerzas auxiliares del Ser, virtudes que acompañan al alma en la lucha.

Mensaje:

13 Y sus hermanos, según las familias de sus padres,
fueron Micael, Mesulam, Seba, Jorai, Jacán, Zía, y
Heber; *en*
todos siete.
14 Estos *fueron* los hijos de Abihail hijo de Huri,
hijo de Jaroa, hijo de Galaad, hijo de Micael, hijo
de Jesisai, hijo de Jahdo, hijo de Buz.

Develación:
Los siete hermanos son símbolo de las siete fuerzas cósmicas y de los siete cuerpos del hombre. Micael representa al Cristo Solar; Mesulam, la reconciliación; Seba, la plenitud; Heber, el paso o transición hacia estados superiores. Son aspectos de la obra interna que deben armonizarse.

El linaje espiritual recuerda que toda fuerza del alma tiene una raíz divina. Abihail significa "mi padre es poder", y Galaad es "testimonio". Cada generación representa etapas en el sendero, mostrando que la herencia espiritual procede de antiguas luchas y victorias del Ser.

Mensaje:

15 También Ahí, hijo de Abdiel, hijo de Guni, *fue*
principal en la casa de sus padres.
16 Los cuales habitaron en Galaad, en Basán, y en sus
aldeas, y en todos los ejidos de Sarón hasta salir de
ellos.

Develación:
Ahí, cuyo nombre significa "hermano", es hijo de Abdiel, "siervo de Dios". Esto indica que la verdadera primacía en la casa interior la tienen aquellos aspectos de la psique que se someten en obediencia al Altísimo.

Galaad es la tierra del testimonio, Basán la tierra de gigantes, y Sarón es la planicie fértil. Habitar en estos lugares significa que el alma debe aprender a dar testimonio, a vencer a los gigantes del ego, y a cultivar las virtudes en la llanura serena del corazón.

Mensaje:

17 Todos estos fueron contados *por sus*
generaciones en días de Jotam rey de Judá, y en
días de Jeroboam rey de Israel.
18 Los hijos de Rubén, y de Gad, y la media tribu
de Manasés, hombres valientes, hombres que
traían escudo y espada, que entesaban arco, y
diestros en guerra, cuarenta y cuatro mil
setecientos sesenta que salían a batalla.

Develación:
El conteo de las generaciones es símbolo de la contabilidad kármica: cada obra, cada linaje psíquico se registra. Jotam representa la firmeza en lo recto; Jeroboam, la desviación idolátrica. El alma vive entre ambas fuerzas, entre fidelidad y traición al Ser.

Rubén, Gad y Manasés representan distintas potencias del alma que se unen para la guerra santa. El número indica plenitud en el esfuerzo. El escudo y la espada son fe y voluntad; el arco, la tensión de la energía creadora; la guerra es interior, contra las legiones del yo.

Mensaje:

19 Y tuvieron guerra con los agarenos, y Jetur, y Nafis,
y Nodab.
20 Y fueron ayudados contra ellos, y los
agarenos se dieron en sus manos, y todos los
que con ellos estaban; porque clamaron a Dios
en la guerra, y les fue favorable, porque
esperaron en él.

Develación:
Los agarenos y los demás nombres representan defectos heredados de la carne y de la mente inferior. La guerra contra ellos es la lucha contra los descendientes de Agar, la esclavitud de la materia, que debe ser vencida por el Israel interior.

La victoria espiritual nunca depende solo del esfuerzo humano, sino del auxilio divino. El clamor sincero del alma invoca la ayuda del Padre interno. La esperanza y la fe atraen la victoria sobre los enemigos psíquicos.

Mensaje:

21 Y tomaron sus ganados, cincuenta mil
camellos, y doscientas cincuenta mil ovejas,
dos mil asnos, y cien mil personas.
22 Y cayeron muchos heridos, porque la guerra era de
Dios; y habitaron en sus lugares hasta la
transmigración.

Develación:
El botín es simbólico: camellos, ovejas y asnos son las fuerzas instintivas y emocionales del alma. Al vencer al ego, esas energías son recuperadas para el trabajo interno. Incluso las "cien mil personas" significan valores anímicos que vuelven al servicio del Ser.

La guerra santa deja heridos en el interior, es decir, yoes debilitados que aún no han sido eliminados del todo. Pero la obra es de Dios, y el alma permanece victoriosa hasta que llegue el tiempo de la transmigración, símbolo de la rueda del retorno y de las pruebas sucesivas en nuevas existencias.

Mensaje:

23 Y los hijos de la media tribu de Manasés
habitaron en la tierra, desde Basán hasta Baal-
hermón, y Senir y el monte de Hermón,
multiplicados en gran manera.
24 Y estas *fueron* las cabezas de las casas de sus
padres: Efer, Isi, y Eliel, Azriel, y Jeremías, y
Hodavías, y Jahdiel, hombres valientes y de
esfuerzo, varones de nombre y cabeceras de las
casas de sus padres.

Develación:
Manasés significa "olvido", y representa la capacidad de olvidar el pasado pecaminoso. Habitar en Basán y Hermón significa permanecer entre montañas simbólicas, lugares de grandes pruebas y elevaciones espirituales. Su multiplicación es la expansión de la conciencia cuando vence.

Cada nombre encierra un poder: Efer ("polvo"), humildad; Isi, "salvación"; Eliel, "Dios es Dios"; Azriel, "Dios es mi ayuda"; Jeremías, "Jehová exalta"; Hodavías, "alabanza a Dios"; Jahdiel, "unido a Dios". Estos son los príncipes internos, virtudes del alma que encabezan la verdadera familia espiritual, la que da fuerza en la guerra contra el ego.

Mensaje:

25 Mas se rebelaron contra el Dios de sus padres,
y fornicaron siguiendo los dioses de los pueblos
de la tierra, a los cuales el SEÑOR había quitado
de delante de ellos.
26 Por lo cual el Dios de Israel despertó el espíritu
de Pul rey de los Asirios, y el espíritu de Tiglat-
pileser rey de los Asirios, el cual trasportó a los
rubenitas y gaditas y a la media tribu de Manasés, y
los llevó a Halah, y a Habor y a Ara, y al río de
Gozán, hasta hoy.

Develación:
Rebelarse contra el Dios de los padres es traicionar al Ser interior. La fornicación aquí no es sólo carnal, sino idolatría psicológica: adorar a los dioses de la tierra, es decir, a los yoes del orgullo, de la codicia, de la ira, que el Señor ya había expulsado con las victorias pasadas. El alma reincide en el error y cae de nuevo en servidumbre.

Los reyes de Asiria simbolizan potencias kármicas que oprimen al alma. Pul y Tiglat-pileser son fuerzas del destino que esclavizan al hombre cuando éste vuelve a los ídolos. La transmigración hacia Halah, Habor, Ara y Gozán representa la dispersión de la conciencia en regiones psicológicas inferiores, condición en la que permanece "hasta hoy" todo aquel que se aparta del Ser.

Mensaje:

CAPÍTULO 6

1 Los hijos de Leví: Gersón, Coat, y Merari.
2 Los hijos de Coat: Amram, Izhar, Hebrón y Uziel.

Develación:
Leví es la tribu sacerdotal, símbolo del poder esotérico del alma. Sus tres hijos son aspectos del ministerio interior: Gersón, "forastero", indica la conciencia que no se siente de este mundo; Coat, "reunión", la síntesis de las energías; Merari, "amargura", las pruebas del camino iniciático.

De la línea de Coat surgen cuatro pilares: Amram, padre de Moisés, simboliza el alma preparada; Izhar, "esplendor"; Hebrón, "comunión"; Uziel, "fuerza de Dios". Son virtudes que sostienen la obra sacerdotal en lo interno.

Mensaje:

3 Los hijos de Amram: Aarón, Moisés, y María. Los
hijos de Aarón: Nadab, Abiú, Eleazar, e Itamar.

Develación:
Amram engendra a los tres grandes servidores: Moisés, la Ley; Aarón, el Sacerdocio; y María, la Profecía. Aarón transmite el sacerdocio a sus hijos, que representan distintos aspectos del culto interior: Nadab y Abiú perecen por no respetar la santidad del fuego; Eleazar e Itamar continúan el linaje fiel.

Mensaje:

4 Eleazar engendró a Finees, y Finees engendró a
Abisúa;

5 y Abisúa engendró a Buqui, y Buqui engendró a Uzi;
6 y Uzi engendró a Zeraías, y Zeraías engendró a Meraiot;
7 y Meraiot engendró a Amarías, y Amarías engendró a Ahitob;
8 y Ahitob engendró a Sadoc, y Sadoc engendró a Ahimaas;
9 y Ahimaas engendró a Azarías, y Azarías engendró a Johanán;
10 y Johanán engendró a Azarías, el que tuvo el sacerdocio en la Casa que Salomón edificó en Jerusalén;
11 y Azarías engendró a Amarías, y Amarías engendró a Ahitob;
12 y Ahitob engendró a Sadoc, y Sadoc engendró a Salum;
13 y Salum engendró a Hilcías, e Hilcías engendró a Azarías;
14 y Azarías engendró a Seraías, y Seraías, engendró a Josadac.

Develación:
Esta cadena sacerdotal no es sólo historia, es símbolo de la sucesión de estados de conciencia. Cada nombre encierra una virtud o un grado de poder interior. Desde Finees, guardián del celo por la pureza, hasta Josadac, llevado cautivo, vemos cómo el sacerdocio interno asciende por méritos y cae cuando el pueblo interior se entrega a la idolatría.

Mensaje:

15 Y Josadac fue *cautivo* cuando el SEÑOR trasportó a Judá y a Jerusalén, por *mano de* Nabucodonosor.
16 Los hijos de Leví: Gersón, Coat, y Merari.

Develación:
Josadac, "el Señor es justo", es llevado cautivo: esto indica que incluso los principios más santos del alma pueden entrar en servidumbre cuando la conciencia colectiva (Judá y Jerusalén) cae bajo el poder de Nabucodonosor, símbolo del intelecto orgulloso y materialista que destruye el templo interior.

Se repite la genealogía para recordar al iniciado la base triple del sacerdocio interior: extrañeza del mundo (Gersón), síntesis de las energías (Coat) y purificación amarga (Merari). Son fundamentos de todo trabajo espiritual auténtico.

Mensaje:

17 Y estos *son* los nombres de los hijos de Gersón: Libni, y Simei.
18 Los hijos de Coat: Amram, Izhar, Hebrón, y Uziel.

Develación:
Libni significa "blanco" o "pureza", Simei significa "escucha". Ambos representan que el ministerio levítico comienza con la pureza y la capacidad de escuchar la voz del Ser.

Se vuelve a mencionar a los hijos de Coat para enfatizar los cuatro aspectos esenciales del poder sacerdotal: preparación (Amram), esplendor (Izhar), comunión (Hebrón) y fuerza divina (Uziel). Todo sacerdote interior debe encarnar estas fuerzas en sí mismo.

Mensaje:

19 Los hijos de Merari: Mahli, y Musi. Estas *son* las familias de Leví, según sus descendencias.
20 Gersón: Libni su hijo, Jahat su hijo, Zima su hijo.
21 Joab su hijo, Iddo su hijo, Zera su hijo, Jeatrai su hijo.

Develación:
Merari, el amargor del camino, engendra a Mahli ("enfermizo, débil") y Musi ("retirado, separado"). Representan los estados de purificación: la enfermedad del ego que debe reconocerse, y la separación de lo profano para dedicarse al servicio del Ser.

De Gersón descienden nombres que evocan virtudes: Libni ("blanco"), Jahat ("unión"), Zima ("canto"), Joab ("Yahvé es padre"), Iddo ("amado"), Zera ("semilla"), Jeatrai ("aumentado"). La línea gersonita guarda la pureza, la unión y el canto como ofrenda espiritual, proyectando la semilla divina en el corazón del iniciado.

Mensaje:

22 Los hijos de Coat: Aminadab su hijo, Coré su hijo, Asir su hijo,
23 Elcana su hijo, Ebiasaf su hijo, Asir su hijo,
24 Tahat su hijo, Uriel su hijo, Uzías su hijo, y Saúl su hijo.

Develación:
La descendencia de Coat resalta el linaje del poder sacerdotal: Aminadab ("pueblo liberal"), Coré ("calvo", símbolo del despojo del yo), Asir ("cautivo", purificación), Elcana ("Dios ha poseído"), Ebiasaf ("padre que congrega"), Uriel ("luz de Dios"), Uzías ("fuerza de Yahvé"), Saúl ("pedido"). Cada uno marca procesos internos: despojo, cautiverio, posesión divina, hasta ser pedido o reclamado por el Altísimo.

Mensaje:

25 Los hijos de Elcana: Amasai, Ahimot, y Elcana.
26 Los hijos de Elcana: Zofai su hijo, Nahat su hijo,
27 Eliab su hijo, Jeroham su hijo, Elcana su hijo.

Develación:

Elcana, figura sacerdotal, engendra una cadena de nombres que muestran continuidad espiritual. Amasai ("portador"), Ahimot ("hermano de muerte"), Zofai ("atento"), Nahat ("descanso"), Eliab ("mi Dios es Padre"), Jeroham ("compasivo"). Cada virtud es un peldaño: portar lo divino, aceptar la muerte mística, permanecer atentos, hallar reposo en el Padre y recibir Su compasión.

Mensaje:

28 Los hijos de Samuel: el primogénito Vasni, y
Abías.
29 Los hijos de Merari: Mahli, Libni su hijo, Simei su
hijo, Uza su hijo,
30 Simea su hijo, Haguía su hijo, Asaías su hijo.

Develación:
Samuel, profeta de la Palabra, transmite su linaje a Vasni (cuyo nombre es oscuro, posiblemente "extraviado") y Abías ("Yahvé es mi padre"). Aquí se contraponen dos caminos: el extravío de la conciencia y la filiación divina.

Los meraritas continúan con Libni (pureza), Simei (oír), Uza (fuerza), Simea (fama), Haguía (festivo) y Asaías (Yahvé ha hecho). El camino del sacerdocio merarita va desde la purificación y escucha, hasta la fuerza interior, la celebración mística y la obra de Dios realizada.

Mensaje:

31 Estos son a los que David dio cargo de las
cosas de la música de la Casa del SEÑOR,
después que el arca tuvo reposo.
32 Los cuales servían delante de la tienda del
tabernáculo del testimonio en cantares, hasta que
Salomón edificó la Casa del SEÑOR en Jerusalén;
después estuvieron en su ministerio según su
costumbre.

Develación:
Aquí se revela la función profunda: la música como ciencia sagrada. Después de que el arca —el corazón— encuentra reposo en el Ser, la vibración mística armoniza la Casa interior. El canto y la música son vibraciones que ordenan las fuerzas del alma.

Antes de la edificación del Templo, el servicio era provisional: la tienda. El canto mantenía la conexión. Con el Templo (el cuerpo-santuario plenamente edificado), el ministerio se afianza. Así el iniciado, mientras no está completo en su interior, mantiene la vibración del canto como sostén.

Mensaje:

33 Estos, *pues*, con sus hijos asistían: de los hijos de
Coat, Hemán cantor, hijo de Joel, hijo de Samuel;
34 hijo de Elcana, hijo de Jeroham, hijo de Eliel, hijo
de Toa;
35 hijo de Zuf, hijo de Elcana, hijo Mahat, hijo de
Amasai;
36 hijo de Elcana, hijo de Joel, hijo de Azarías, hijo de
Sofonías;
37 hijo de Tahat, hijo de Asir, hijo de Ebiasaf, hijo de
Coré;
38 hijo de Izhar, hijo de Coat, hijo de Leví, hijo de
Israel.

Develación:
Hemán, cantor, es símbolo del alma que convierte su linaje sacerdotal en música sagrada. Su genealogía muestra la línea de Coat hasta Israel, recordando que el canto inspirado es herencia directa del sacerdocio y del pueblo de Dios.

Mensaje:

39 Y su hermano Asaf, el cual estaba a su mano
derecha: Asaf, hijo de Baasías, hijo de Simea;
40 hijo de Micael, hijo de Baasías, hijo de Malquías;
41 hijo de Etni, hijo de Zera, hijo de Adaía;
42 hijo de Etán, hijo de Zima, hijo de Simei;
43 hijo de Jahat, hijo de Gersón, hijo de Leví.

Develación:
Asaf, "el que reúne", es cantor a la diestra, mostrando la fuerza positiva. Su linaje gersonita representa la pureza, la escucha y la semilla de la Palabra transformada en cántico. Asaf es arquetipo de los salmos: música que enseña, corrige y eleva.

Mensaje:

44 Mas los hijos de Merari sus hermanos estaban
a la mano siniestra, *es a saber*, Etán hijo de
Quisi, hijo de Abdi, hijo de Maluc;
45 hijo de Hasabías, hijo de Amasías, hijo de Hilcías;

Develación:
Etán ("permanente, firme") está a la izquierda, equilibrando la diestra de Asaf. La música sagrada equilibra los dos lados del Templo interior. La derecha inspira, la izquierda da firmeza. Etán representa la solidez del ministerio, necesaria para que la armonía sea completa.

Los nombres que aparecen como genealogías son en realidad símbolos de estados de conciencia. Cada "hijo" representa un grado del Alma que se hereda por las obras internas, no por la carne. Así se encadena la memoria esotérica de las virtudes que el Iniciado va conquistando.

Mensaje:

46 hijo de Amsi, hijo de Bani, hijo de Semer;
47 hijo de Mahli, hijo de Musi, hijo de Merari, hijo de Leví.

Develación: Aquí se nos recuerda que el Sendero es continuidad de propósitos. El discípulo recibe en su Ser interno los frutos de pasadas encarnaciones. Amsi, Bani y Semer son voces que aluden a la purificación del alma en distintos niveles de trabajo oculto.

Todo retorna a Leví, el arquetipo de la tribu sacerdotal. El Leviatán sublimado es el poder sexual transmutado. Mahli, Musi y Merari representan etapas del trabajo con las aguas de la vida hasta llegar a la herencia levítica: el poder de servir en el Templo interno.

Mensaje:

48 Y sus hermanos los levitas *fueron* entregados a todo el ministerio del tabernáculo de la Casa de Dios.
49 Mas Aarón y sus hijos ofrecían incienso sobre el altar del holocausto, y sobre el altar del incienso, en toda la obra del lugar santísimo, y para hacer las expiaciones sobre Israel, conforme a todo lo que Moisés siervo de Dios había mandado.

Develación: El ministerio del Tabernáculo no es cosa externa, sino función del Alma en el Santuario interior. El tabernáculo es el cuerpo humano. Allí los verdaderos levitas —las energías puras— se entregan al servicio divino.

Aarón simboliza el Sacerdocio Esotérico, aquel que sublima el fuego sexual como incienso. El altar del holocausto es el sacrificio del ego; el altar del incienso es la oración consciente. Todo ello conduce a la expiación, es decir, a la purificación de la psiquis.

Mensaje:

50 Y los hijos de Aarón *son* estos: Eleazar su hijo, Finees su hijo, Abisúa su hijo;
51 Buqui su hijo, Uzi su hijo, Zeraías su hijo;

Develación: Estos nombres designan jerarquías de poder sacerdotal dentro del alma. Eleazar es la fuerza divina que auxilia, Finees la voluntad celeste que vence la pasión, Abisúa la herencia espiritual que se recibe de los mundos superiores.

Buqui representa la luz interior encendida, Uzi la fortaleza del Espíritu, Zeraías la semilla divina que fecunda al alma. Cada hijo es un aspecto de la herencia sacerdotal que se gana con sacrificios.

Mensaje:

52 Meraiot su hijo, Amarías su hijo, Ahitob su hijo;
53 Sadoc su hijo, Ahimaas su hijo.

Develación: Meraiot es el resplandor interior, Amarías el amor al Eterno, Ahitob la bondad activa en la obra del Iniciado. El linaje de Aarón se convierte así en una cadena de virtudes conquistadas.

Sadoc significa “el Justo”, aquel que ha equilibrado la balanza de la Ley; Ahimaas es la fidelidad del alma al Señor. Representan la coronación del trabajo sacerdotal interno.

Mensaje:

54 Y estas *son* sus habitaciones, por sus palacios y en sus términos, de los hijos de Aarón por las familias de los coatitas, porque de ellos fue la suerte (*en herencia*),
55 que les dieron a Hebrón en tierra de Judá, y sus ejidos alrededor de ella.

Develación: Las “habitaciones” y “palacios” no son casas materiales, sino moradas de conciencia en los mundos internos. Los coatitas son los que custodian los misterios del Arca: el poder sexual sublimado.

Hebrón significa unión, fraternidad. Tierra de Judá es la fuerza solar del Cristo. Esto nos muestra que la herencia verdadera es la unión con el Cristo Íntimo.

Mensaje:

56 Mas la tierra *alrededor* de la ciudad y sus aldeas se dieron a Caleb, hijo de Jefone.
57 Y a los hijos de Aarón dieron las ciudades de Judá de acogimiento, *es a saber*, a Hebrón, y a Libna con sus ejidos;
58 a Jatir, y Estemoa con sus ejidos, y a Hilén con sus ejidos, y a Debir con sus ejidos;

Develación: Caleb es símbolo de fidelidad y valentía. El Iniciado recibe como recompensa las tierras —facultades internas— por su perseverancia en la Obra.

Las ciudades de refugio representan centros de protección espiritual donde el alma halla amparo en medio de la lucha contra el ego.

Cada ciudad es un grado de conciencia. Debir era la palabra interior, el Santo de los Santos donde se escucha la Voz del Ser.

Mensaje:

59 a Asán con sus ejidos, y a Bet-semes con sus ejidos.
60 Y de la tribu de Benjamín, a Geba, con sus ejidos, y a Alemet con sus ejidos, y a Anatot con sus

ejidos. Todas sus ciudades *fueron* trece ciudades, repartidas por sus linajes.

Develación: Asán representa la firmeza; Bet-semes significa "Casa del Sol", el lugar donde el Iniciado recibe la luz del Cristo Solar.

Trece ciudades simbolizan la muerte esotérica del ego (arcano 13). La herencia de Benjamín, el "hijo de la diestra", es la victoria de la transmutación.

Mensaje:

61 A los hijos de Coat, que quedaron de su
parentela, *dieron* diez ciudades de la media
tribu de Manasés por suerte.
62 Y a los hijos de Gersón, por sus linajes, *dieron*
de la tribu de Isacar, de la tribu de Aser, y de la
tribu de Neftalí, y de la tribu de Manasés en Basán,
trece ciudades.

Develación: Diez ciudades aluden a la Ley y al trabajo con los Diez Mandamientos internos. Manasés simboliza el olvido de lo terreno y la memoria de lo divino.

Gersón representa la expulsión de lo impuro. Trece ciudades vuelven a señalar la muerte del yo. Basán, tierra fértil, indica el fruto espiritual que se recibe tras la purificación.

Mensaje:

63 Y a los hijos de Merari, por sus linajes, de la
tribu de Rubén, y de la tribu de Gad, y de la
tribu de Zabulón, se dieron por suerte doce
ciudades.
64 Y dieron los hijos de Israel a los levitas ciudades
con sus ejidos.

Develación: Merari simboliza la amargura purificadora de las pruebas. Doce ciudades corresponden a las doce facultades del alma, reflejo del Zodíaco interior.

Las ciudades son los centros de vida espiritual que se otorgan al Iniciado en su interior. Los ejidos son las expansiones de la conciencia alrededor de cada logro.

Mensaje:

65 Y dieron por suerte de la tribu de los hijos de
Judá, y de la tribu de los hijos de Simeón, y de la
tribu de los hijos de Benjamín, las ciudades que
nombraron por sus nombres.
66 Y a los linajes de los hijos de Coat dieron ciudades
con sus términos de la tribu de Efraín.

Develación: La suerte no es azar, es la Ley del Karma que reparte a cada alma lo que le corresponde. Judá, Simeón y Benjamín son fuerzas solares, de voluntad y de victoria en el camino.

Efraín representa la fecundidad espiritual. Así se nos enseña que los coatitas, guardianes del Arca, reciben herencia en la tierra de la abundancia interior.

Mensaje:

67 Y les dieron las ciudades de acogimiento, a
Siquem con sus ejidos en el monte de Efraín, y
a Gezer con sus ejidos,
68 y a Jocmeam con sus ejidos, y a Bet-horón con sus
ejidos,

Develación:
Las "ciudades de acogimiento" representan los centros internos del alma donde el Iniciado se refugia de la justicia del mundo, es decir, los estados de conciencia donde el arrepentido puede ser protegido por la Misericordia divina. Siquem y Gezer son símbolos de fuerzas internas: Siquem alude a la unión entre la mente y el corazón; Gezer, a la separación de lo profano para consagrarse al Espíritu.

Jocmeam se relaciona con la vigilancia interior, con la disciplina constante en la práctica. Bet-horón, "casa de la libertad", simboliza la victoria sobre las pasiones animales, la libertad que se logra cuando la energía creadora se sublima en dirección al Padre Interno.

Mensaje:

69 y a Ajalón con sus ejidos, y a Gat-rimón con sus
ejidos.
70 De la media tribu de Manasés, a Aner con sus
ejidos, y a Bileam con sus ejidos, para los del linaje
de los hijos de Coat que habían quedado.

Develación:
Ajalón, valle de la luna, alude a la purificación de las aguas sexuales, que antes reflejan la inestabilidad lunar pero que, al ser transmutadas, se vuelven claras. Gat-rimón indica el lagar donde el Iniciado exprime la uva de su vida, es decir, la experiencia misma, transformando el dolor en vino sagrado del Espíritu.

Manasés significa "el que hace olvidar", símbolo del olvido del pasado profano. Aner y Bileam representan centros de fuerza entregados a los hijos de Coat (sacerdotes levíticos), es decir, a la energía del Verbo, pues Coat es la garganta iniciática donde vibra el poder de la palabra creadora.

Mensaje:

71 Y a los hijos de Gersón *dieron* de la familia
de la media tribu de Manasés, a Golán en Basán

con sus ejidos y a Astarot con sus ejidos;
72 y de la tribu de Isacar, a Cedes con sus ejidos, a
Daberat con sus ejidos,

Develación:
Golán, "exilio", es el estado del alma que peregrina en busca del Padre. Basán es la fuerza fértil de la tierra interior, y Astarot señala las antiguas potencias astrales que deben ser redimidas. Gersón representa la herencia de la obra espiritual en los mundos internos.

Isacar, el que carga el yugo, simboliza la paciencia en el sendero. Cedes significa "santidad", la pureza indispensable. Daberat, relacionado con "palabra", alude a la enseñanza interior que instruye al Iniciado.

Mensaje:

73 y a Ramot con sus ejidos, y a Anem con sus ejidos;
74 y de la tribu de Aser a Masal con sus ejidos, y a
Abdón con sus ejidos,

Develación:
Ramot, "alturas", significa elevación de la conciencia. Anem, "fuente", representa el manantial de sabiduría que brota del corazón purificado.

Aser, la tribu de la felicidad, indica la dicha del que avanza en el trabajo interior. Masal se refiere al destino o influencia de las estrellas, y Abdón significa "siervo", recordándonos que la verdadera dicha está en servir al Ser.

Mensaje:

75 y a Hucoc con sus ejidos, y a Rehob con sus ejidos.
76 Y de la tribu de Neftalí, a Cedes en Galilea
con sus ejidos, y a Hamón con sus ejidos, a
Quiriat-jearim con sus ejidos.

Develación:
Hucoc, "ley", muestra la necesidad de vivir conforme a la Ley divina. Rehob significa "amplitud", la expansión de la conciencia liberada.

Neftalí es la lucha interna del alma. Cedes en Galilea es la santidad en el círculo de las pruebas; Hamón, "multitud", representa la abundancia de fuerzas que debe gobernarse. Quiriat-jearim, "ciudad de bosques", alude a la interioridad oculta del ser humano donde se esconden misterios y sombras a vencer.

Mensaje:

77 Y a los hijos de Merari que habían quedado,
dieron de la tribu de Zabulón a Rimón con sus
ejidos, y a Tabor con sus ejidos;
78 y del otro lado del Jordán frente a Jericó,
al oriente del Jordán, *dieron*, de la tribu de
Rubén, a Beser en el desierto con sus ejidos;
y a Jasa con sus ejidos.

Develación:
Merari significa "amargura", y sus hijos son los que trabajan con las pruebas más difíciles. Zabulón representa el comercio del alma, el intercambio de energías. Rimón, "granada", alude a la abundancia de semillas espirituales. Tabor es monte de transfiguración, símbolo del ascenso a estados superiores de conciencia.

El Jordán es el río de la vida sexual que se debe cruzar. Jericó simboliza la ciudad mundana que debe caer. Rubén, "el que ve", es la visión espiritual. Beser en el desierto es el refugio en la soledad interior, y Jasa alude al quebrantamiento del ego.

Mensaje:

79 Y a Cademot con sus ejidos, y a Mefaat con sus
ejidos;
80 y de la tribu de Gad, a Ramot en Galaad con sus
ejidos, y a Mahanaim con sus ejidos,
81 y a Hesbón con sus ejidos, y a Jazer con sus ejidos.

Develación:
Cademot significa "oriente", recordando el retorno al Edén perdido. Mefaat representa la disolución de los yoes en el fuego de la purificación.

Gad es la tribu de la batalla. Ramot en Galaad es la elevación de la conciencia en medio del testimonio (Galaad). Mahanaim, "dos campamentos", recuerda la dualidad del Iniciado: lo humano y lo divino que deben unificarse.

Hesbón, "pensamiento", indica el dominio de la mente. Jazer significa "auxilio", el socorro divino que llega al Iniciado cuando persevera.

Mensaje:

CAPÍTULO 7

1 Los hijos de Isacar, cuatro: Tola, Fúa, Jasub, y
Simrón.
2 Los hijos de Tola: Uzi, Refaías, Jeriel, Jahmai,
Jibsam y Semuel, cabezas en las familias de sus
padres. De Tola fueron contados por sus linajes
en el tiempo de David, veintidós mil seiscientos
varones valientes de gran valor.

Develación:
Los hijos de Isacar representan cualidades del alma trabajadora del Señor. Tola, "gusano", es la humildad; Fúa, "resplandor", es la luz interna; Jasub, "el que vuelve", es el retorno a Dios; Simrón, "vigilancia", es la atención constante en el Sendero.

De Tola, la humildad, surgen seis potencias espirituales:
-Uzi, “mi fuerza es Dios”, la fortaleza interior;
-Refaías, “Jehová sana”, el poder curativo del Espíritu;
-Jeriel, “visión de Dios”, la clarividencia espiritual;
-Jahmai, “calor de vida”, la energía vital sublimada;
-Jibsam, “dulzura”, el néctar de la sabiduría;
-Semuel, “oído de Dios”, la obediencia al Logos.
Los veintidós mil seiscientos simbolizan las fuerzas multiplicadas por la letra sagrada (22 letras hebreas) en la obra del rey David, es decir, el trabajo con el corazón ardiente del Iniciado.

Mensaje:

3 Hijo de Uzi *fue* Izrahías; y los hijos de Izrahías:
Micael, Obadías, Joel, e Isías: todos, cinco príncipes.
4 Y *había* con ellos en sus linajes, por las
familias de sus padres, treinta y seis mil
hombres de guerra; por que tuvieron muchas
mujeres e hijos.

Develación:
Cada nombre señala un poder interior. Izrahías representa la irradiación solar del Espíritu. Micael es el fuego solar que combate las tinieblas; Obadías significa el siervo obediente de lo divino; Joel es el hálito profético, la voz del Espíritu Santo; Isías es la fortaleza del alma. Estos cinco príncipes son las cinco potencias del Ser que dirigen la guerra interior contra el Ego.

El treinta y seis mil simboliza el ejército interno de fuerzas atómicas que sostienen la batalla espiritual. Las “muchas mujeres e hijos” representan la multiplicidad de valores y energías psíquicas generadas por el trabajo con la alquimia y la transmutación.

Mensaje:

5 Y sus hermanos por todas las familias de Isacar,
contados todos por sus genealogías, eran ochenta y
siete mil
hombres valientes de gran valor.
6 Los hijos de Benjamín *fueron* tres: Bela, Bequer, y
Jediael.

Develación:
Los ochenta y siete mil valientes son los átomos de luz en el organismo oculto. “Isacar” significa salario o recompensa: son las potencias ocultas que se levantan como retribución al sacrificio consciente.

Benjamín, el hijo de la diestra, es la fuerza que guía hacia la Sabiduría. Bela representa la absorción de las energías; Bequer, la fecundidad espiritual; Jediael, el conocimiento iluminado por Dios.

Mensaje:

7 Los hijos de Bela: Ezbón, Uzi, Uziel, Jerimot, e
Iri; cinco cabezas de casas de linajes, *hombres*
valientes de gran valor, y de cuyo linaje fueron
contados veintidós mil treinta y cuatro.
8 Los hijos de Bequer: Zemira, Joás, Eliezer,
Elioenai, Omri, Jerimot, Abías, Anatot y Alamet;
todos *estos fueron hijos* de Bequer.

Develación:
Los cinco hijos son cinco aspectos de la voluntad. Ezbón es el entendimiento laborioso; Uzi y Uziel, las fuerzas de poder; Jerimot, la elevación del alma; Iri, la visión interior. El número veintidós mil treinta y cuatro indica el trabajo de las veintidós letras sagradas (el alfabeto de la Palabra), más la suma de las fuerzas solares y lunares que completan la obra.

Cada nombre es vibración de un principio. Zemira, la canción interior; Joás, la fuerza de la voluntad; Eliezer, Dios es ayuda; Elioenai, la mirada elevada hacia lo divino; Omri, fuerza material sublimada; Jerimot, elevación; Abías, padre de Yah; Anatot, oración profunda; Alamet, ocultamiento de misterios. Todos surgen de Bequer, la fecundidad espiritual.

Mensaje:

9 Y contados por sus descendencias, por sus
linajes, los que eran cabezas de sus familias,
resultaron veinte mil doscientos *hombres*
valientes de gran valor.
10 Hijo de Jediael fue Bilhán; y los hijos de Bilhán:
Jeús, Benjamín, Aod, Quenaana, Zetán, Tarsis, y
Ahisahar.

Develación:
El veinte mil doscientos alude a las multitudes de fuerzas interiores, átomos solares y lunares, que sostienen la lucha de la Iniciación. Son “cabezas de familia”, es decir, principios rectores del trabajo esotérico.

Bilhán simboliza la misericordia activa. Jeús es la salvación interior; Benjamín reafirma la fuerza de la diestra; Aod representa la lucha contra el error; Quenaana, la posesión de lo divino; Zetán, el ocultamiento; Tarsis, la expansión espiritual; Ahisahar, el hermano de la aurora.

Mensaje:

11 Todos estos *fueron* hijos de Jediael,
cabezas de familias, varones valientes de
gran valor, diecisiete mil doscientos que
salían a combatir en la guerra.
12 Y Supim y Hupim fueron hijos de Hir; y Husim,
hijo de Aher.

Develación:
Diecisiete mil doscientos representa la suma de fuerzas solares (17) y lunares (200), es decir, el equilibrio de las dos columnas del Templo. Estos guerreros internos salen a la guerra contra el Ego, contra las legiones del yo pluralizado.

Supim y Hupim son gemelos simbólicos, representaciones de la dualidad de las energías sexuales que deben equilibrarse. Husim, hijo de Aher, representa la fuerza externa que también puede integrarse en la obra del Ser.

Mensaje:

13 Los hijos de Neftalí: Jahzeel, Guni, Jezer, y Salum,
hijos de Bilha.
14 Los hijos de Manasés: Asriel, el cual le dio a luz
su concubina la siria, la cual también le dio a luz a
Maquir, padre de Galaad.

Develación:
Neftalí es la lucha, la pugna interior. Jahzeel simboliza la visión de Dios; Guni, la defensa del alma; Jezer, la formación interna; Salum, la paz conquistada. Todos ellos hijos de Bilha, que representa la energía pasiva convertida en potencia creadora.

Manasés es el olvido de lo inferior. Asriel significa "voto de Dios", engendrado por la concubina siria, símbolo de las fuerzas extranjeras que deben ser purificadas. Maquir, padre de Galaad, representa el comerciante espiritual que trueca lo terreno en lo celestial.

Mensaje:

15 Y Maquir tomó mujeres de Hupim y Supim, el
cual tuvo una hermana llamada Maaca. Y el
nombre del segundo fue Zelofehad. Y Zelofehad
tuvo hijas.
16 Y Maaca mujer de Maquir le dio a luz un hijo, y le
llamó Peres; y el nombre de su hermano *fue* Seres,
cuyos hijos
fueron Ulam y Requem.

Develación:
Maquir une las dos polaridades (Hupim y Supim) para la obra interior. Maaca, la hermana, significa opresión y prueba; Zelofehad, "sin hermanos", representa al Iniciado que debe avanzar solo en ciertas etapas, y sus hijas son los valores anímicos receptivos que de él surgen.

Peres significa ruptura, apertura de un camino; Seres, la unión. De estos nacen Ulam, la elevación, y Requem, la compasión. Son los frutos del trabajo interior: ruptura del Ego y unión del alma, elevación espiritual y compasión universal.

Mensaje:

17 Hijo de Ulam fue Bedán. Estos *fueron* los hijos de
Galaad, hijo de Maquir, hijo de Manasés.
18 Y su hermana Hamolequet dio a luz a Isod, y a
Abiezer, y Mahala.

Develación:
Bedán representa la firmeza en el juicio divino. Galaad, "montón de testimonio", es la memoria viva de las obras del Iniciado. Maquir, el comerciante espiritual, y Manasés, el olvido de lo inferior, muestran la cadena de purificación: primero se olvida lo vano, luego se transforma, y finalmente se da testimonio de lo eterno.

Hamolequet significa "la reina", principio femenino sagrado. Isod alude a Yesod, el fundamento sexual; Abiezer, "mi padre es ayuda", simboliza la asistencia divina; Mahala es la debilidad que debe ser transformada en fuerza.

Mensaje:

19 Y los hijos de Semida fueron Ahián, Siquem, Likhi,
y Aniam.
20 Los hijos de Efraín: Sutela, Bered su hijo, Tahat su
hijo, Elada su hijo, Tahat su hijo,
21 Zabad su hijo, y Sutela su hijo, Ezer, y Elad. Mas
los hijos de Gat, naturales de aquella tierra, los
mataron, porque vinieron a tomarles sus ganados.

Develación:
Semida es la escucha interior. Ahián, "hermano de gracia"; Siquem, "hombro", simboliza carga y responsabilidad; Likhi, "tomar", el poder de asimilar lo divino; Aniam, "pueblo de aguas", es el alma sumergida en las aguas vivas de la Sabiduría.

Efraín, la fecundidad espiritual, muestra una larga cadena de descendencias que representan las virtudes multiplicadas en el trabajo interior. Sin embargo, los "hijos de Gat" simbolizan los yoes psicológicos violentos, guardianes del deseo animal, que destruyen las virtudes nacientes cuando el Iniciado pretende apropiarse de lo que aún no ha conquistado.

Mensaje:

22 Y Efraín su padre hizo duelo por muchos días, y
vinieron sus hermanos a consolarlo.
23 Entrando él *después* a su mujer ella concibió, y
dio a luz *un* hijo, al cual puso por nombre Bería; por
cuanto había estado en aflicción en su casa.

Develación:
El duelo es el dolor por la pérdida de valores anímicos.

El consuelo de los hermanos es la asistencia de otras partes del Ser que sostienen al Iniciado en medio de la caída.

Bería significa “en calamidad”. De la aflicción y del fracaso nace siempre una nueva oportunidad: el hijo espiritual que se levanta de entre las ruinas de la derrota.

Mensaje:

24 Y su hija fue Seera, la cual edificó a Bet-horón la
baja y la alta, y a Uzen-seera.
25 Hijo de este *Bería* fue Refa y Resef, y Telah su hijo,
y Tahán su hijo,
26 Laadán su hijo, Amiud su hijo, Elisama su hijo,
27 Nun su hijo, Josué su hijo.

Develación:
Seera representa la parte constructora del alma. Bet-horón baja y alta son los dos niveles del camino iniciático: el terrenal y el celestial. Uzen-seera, “la oreja de Seera”, es la escucha interior que guía la obra.

La cadena culmina en Josué, el gran conductor, símbolo del Cristo íntimo que guía al alma hacia la Tierra Prometida. Nun, su padre, significa “pez”, el Cristo íctico, nacido de las aguas de la alquimia. Toda esta genealogía es el proceso del alma que, desde la aflicción (Bería), asciende hasta la conducción crística (Josué).

Mensaje:

28 Y la heredad y habitación *de ellos* fue Bet-el con
sus aldeas; y hacia el oriente Naarán, y a la parte del
occidente Gezer y sus aldeas; asimismo Siquem con
sus aldeas, hasta Gaza y sus aldeas;
29 y a la parte de los hijos de Manasés, Bet-seán con
sus aldeas, Taanac con sus aldeas, Meguido con sus
aldeas, *y*
Dor con sus aldeas. En estos *lugares* habitaron los
hijos de José, hijo de Israel.

Develación:
La distribución de tierras es simbólica: Bet-el es la “casa de Dios”, el centro espiritual; Naarán, la juventud renovada; Gezer, la separación de lo profano; Siquem, la responsabilidad; Gaza, la fortaleza; Bet-seán, la vigilancia; Meguido, el lugar de la batalla interna (Armagedón); Dor, la generación. Cada aldea es un estado de conciencia conquistado por los hijos de José, el Iniciado casto.

Mensaje:

30 Los hijos de Aser: Imna, Isúa, Isúi, Bería, y su
hermana Sera.
31 Los hijos de Bería: Heber, y Malquiel, el cual fue
padre de Birzavit.
32 Y Heber engendró a Jaflet, Semer, Hotam, y Súa
hermana de ellos.

Develación:
Aser significa “felicidad”. Sus descendientes son virtudes de dicha interior. Heber es “pasar al otro lado”, el tránsito iniciático; Malquiel es “mi rey es Dios”; Jaflet, “liberación”; Semer, “guardián”; Hotam, “sello”; Súa, “riqueza”. La felicidad verdadera se alcanza solo en la liberación del alma.

Mensaje:

33 Los hijos de Jaflet: Pasac, Bimhal, y Asvat. Estos
fueron los hijos de Jaflet.
34 Y los hijos de Semer: Ahí, Rohga, Jehúba, y Aram.
35 Los hijos de Helem su hermano: Zofa, Imna, Selles,
y Amal.

Develación:
Cada nombre encierra cualidades: Pasac, “apertura”; Bimhal, “entendimiento”; Asvat, “médico”; Ahí, “hermano”; Rohga, “clamor”; Jehúba, “exaltado”; Aram, “altura”; Zofa, “vigía”; Imna, “derecha”; Selles, “sombra”; Amal, “trabajo”. La obra se levanta sobre apertura, entendimiento y trabajo constante.

Mensaje:

36 Los hijos de Zofa: Súa, Harnefer, Súal, Beri, Imra,
37 Beser, Hod, Sama, Silsa, Itrán y Beera.

Develación:
Once nombres, once vibraciones que recuerdan los once pasos de la magia práctica, las once fuerzas que deben ser purificadas en el Iniciado antes de alcanzar la corona de la perfección.

Mensaje:

38 Los hijos de Jeter: Jefone, Pispa, y Ara.
39 Y los hijos de Ula; Ara, y Haniel, y Rezia.
40 Y todos estos *fueron* hijos de Aser, cabezas de familias paternas, escogidos, poderosos, cabezas de príncipes; y cuando fueron contados por sus linajes entre los hombres de guerra, el número de ellos fue veintiséis mil hombres.

Develación:
Jefone, “contemplador”; Pispa, “brillo”; Ara, “león”. Representan al vidente, la luz y la fuerza: tres virtudes que arman al guerrero del Espíritu.

Ara, repetido, insiste en el poder del león interior. Haniel, “gracia de Dios”, es la influencia venusina; Rezia, “placer”, es el gozo transmutado en fuerza espiritual.

Los hijos de Aser representan el ejército de la felicidad espiritual. Veintiséis mil alude al Tetragrámaton (YHVH, 26 en valor numérico) multiplicado en mil, es decir, el Nombre Sagrado expandido en el universo del Iniciado. Estos son los guerreros de la Luz, escogidos y poderosos, que libran la guerra contra las tinieblas internas.

Mensaje:

CAPÍTULO 8

1 Benjamín engendró a Bela su primogénito, Asbel el
segundo, Ara el tercero,
2 Noha el cuarto, y Rafa el quinto.

Develación:
Benjamín, "hijo de la diestra", es la fuerza espiritual que protege y defiende la Verdad. Sus cinco hijos representan etapas de la lucha interior: Bela (absorción de energías), Asbel (Dios es protector), Ara (el altar, el sacrificio), Noha (descanso o serenidad tras la lucha), y Rafa (sanidad o curación). Son cinco principios que equilibran la vida interna del Iniciado.

Mensaje:

3 Y los hijos de Bela fueron Adar, Gera, Abiud,
4 Abisúa, Naamán, Ahoa,
5 y Gera, Sefufán, e Hiram.

Develación:
Los hijos de Bela son emanaciones del poder de absorción. Adar significa nobleza espiritual; Gera, grano o semilla (el germen de lo divino); Abiud, "padre de gloria"; Abisúa, "mi padre es salvación"; Naamán, deleite transformado; Ahoa, hermandad; Sefufán, escondido; Hiram, nobleza del fuego. Estos nombres muestran cómo las energías del alma se diversifican en virtudes específicas.

Mensaje:

6 Y estos *son* los hijos de Aod, estos las
cabezas de padres que habitaron en Geba, y
fueron trasportados a Manahat.
7 *Es a saber*: Naamán, Ahías, y Gera; éste los
trasportó, y engendró a Uza, y a Ahiud.

Develación:
Aod, el guerrero zurdo del libro de los Jueces, es aquí símbolo del Iniciado que lucha con recursos ocultos. Geba es "colina", la elevación espiritual; Manahat, "descanso". El transporte alude a las migraciones del alma en los mundos internos. Uza significa fuerza; Ahiud, hermandad iluminada.

Mensaje:

8 Y Saharaim engendró *hijos* en la provincia de Moab,
después que dejó a Husim y a Baara *que eran* sus
mujeres.
9 Engendró, *pues*, de Hodes su mujer, a Jobab, Sibia,
Mesa, Malcam,
10 Jeúz, Saquías, y Mirma. Estos *son* sus hijos,
cabezas de familias.

Develación:
Saharaim representa el alba del alma. Moab simboliza las pasiones que deben ser trascendidas. Abandonar a Husim y Baara significa renunciar a antiguas energías kármicas. Con Hodes, cuyo nombre alude a "esplendor", engendra siete hijos, número perfecto: Jobab (clamor), Sibia (cautela), Mesa (libración), Malcam (rey), Jeúz (consejero), Saquías (puro), Mirma (altura). Son virtudes nacidas tras la purificación de lo pasional.

Mensaje:

11 Mas de Husim engendró a Abitob, y a Elpaal.
12 Y los hijos de Elpaal: Heber, Misam, y Semed (el
cual edificó a Ono, y a Lod con sus aldeas).

Develación:
Abitob significa "mi padre es bueno"; Elpaal, "Dios ha hecho obra". De él proceden Heber (paso al otro lado), Misam (fragancia espiritual), y Semed (nombre), quien edificó Ono y Lod, símbolos de nuevas fundaciones en el alma: Ono, "fuerza", y Lod, "engendrar", aldeas interiores que representan niveles de conciencia establecidos.

Mensaje:

13 Bería *también*, y Sema, que fueron las cabezas
de las familias de los moradores de Ajalón, los
cuales echaron a los moradores de Gat;
14 y Ahío, Sasac, Jeremot;
15 Zebadías, Arad, Ader;
16 Micael, Ispa, y Joha, hijos de Bería;

Develación:
Bería significa en calamidad, y Sema, fama. Ajalón, "lugar de ciervos", es la victoria en la carrera espiritual. Expulsar a los moradores de Gat significa vencer las pasiones brutales. Los demás nombres expresan aspectos del Ser: Ahío (hermano), Sasac (cubierto), Jeremot (exaltación), Zebadías (don de Dios), Arad (asentamiento), Ader (poder), Micael (¿quién como Dios?), Ispa (luz), Joha (hermandad). Son virtudes que se levantan sobre la derrota de los enemigos internos.

Mensaje:

17 y Zebadías, Mesulam, Hizqui, Heber;

18 Ismerai, Jezlías, y Jobab, hijos de Elpaal.

Develación:
Aquí se enumeran virtudes del alma: Zebadías (don de Yah), Mesulam (paz), Hizqui (mi fuerza es Yah), Heber (paso), Ismerai (vigilancia), Jezlías (resplandor), Jobab (clamor). Representan el despertar de los valores ocultos que se derivan del fundamento espiritual.

Mensaje:

19 Y Jaquim, Zicri, Zabdi;
20 Elioenai, Ziletai, Eliel;

Develación:
Jaquim, "el que establece"; Zicri, "memoria"; Zabdi, "dotado"; Elioenai, "mis ojos hacia Dios"; Ziletai, "sombra"; Eliel, "mi Dios es Dios". Es la cadena de conciencia que establece la memoria divina y eleva la visión del alma hacia lo alto.

Mensaje:

21 Adaías, Beraías, y Simrat, hijos de Simei;
22 e Ispán, Heber, Eliel;
23 Abdón, Zicri, Hanán;
24 Hananías, Elam, Anatotías;

Develación:
Cada grupo de nombres simboliza energías internas: Adaías (Yah ha adornado), Beraías (Yah ha creado), Simrat (canto); Ispán (resplandor), Heber (paso), Eliel (Dios es mi Dios); Abdón (siervo), Zicri (recuerdo), Hanán (gracia); Hananías (Yah es compasivo), Elam (oculto), Anatotías (respuesta). Son cantos, memorias y respuestas de lo divino en el Iniciado.

Mensaje:

25 Ifdaías, y Peniel, hijos de Sasac;
26 y Samserai, Seharías, Atalías;
27 Jaresías, Elías, *y* Zicri, hijos de Jeroham.

Develación:
Ifdaías, "Yah redime"; Peniel, "rostro de Dios" (el encuentro de Jacob); Samserai, "guardián solar"; Seharías, "Yah se ha recordado"; Atalías, "Yah es exaltado"; Jaresías, "Yah ha visto"; Elías, "mi Dios es Yah"; Zicri, "memoria". Son potencias solares y lunares, guardianas del Iniciado que se enfrenta al Rostro de Dios.

Mensaje:

28 Estos *fueron* príncipes de familias por sus linajes, y habitaron en Jerusalén.
29 Y en Gabaón habitaron Abigabaón, la mujer del cual se llamó Maaca;
30 y su hijo primogénito, Abdón, luego Sur, Cis, Baal, Nadab,

Develación:
Los príncipes son jefes interiores, partes del Ser. Jerusalén es la ciudad de la paz interior, la morada del alma que ha conquistado la unidad.

Gabaón es "colina" y simboliza elevación espiritual. Abigabaón es "padre de la colina"; su esposa Maaca representa la opresión que purifica. Sus hijos son valores: Abdón (siervo), Sur (piedra), Cis (arco, preparación), Baal (señorío terrenal que debe ser transmutado), Nadab (generosidad). Son energías que el Iniciado debe transformar en el monte interior.

Mensaje:

31 Gedor, Ahío, y Zequer.
32 Y Miclot engendró a Simea. Estos también habitaron con sus hermanos en Jerusalén, enfrente de ellos.

Develación:
Tres nombres que simbolizan la tríada de fuerzas internas que edifican al iniciado: Gedor (el poder que cerca y protege la conciencia), Ahío (la hermandad interior, el guía del arca), y Zequer (el recuerdo, la memoria del Ser). Estos representan las virtudes que sostienen el trabajo espiritual en medio de las tinieblas.

Miclot (la herencia espiritual) engendra a Simea (la escucha interior). Habitar con los hermanos en Jerusalén es vivir en la Ciudad de la Paz interior, en unidad con la comunidad interna de las almas. "Enfrente de ellos" alude a la necesidad de la autoobservación, donde el discípulo se contempla a sí mismo en los demás.

Mensaje:

33 Y Ner engendró a Cis, y Cis engendró a Saúl, y Saúl engendró a Jonatán, Malquisúa, Abinadab, y Es-baal.
34 Hijo de Jonatán *fue* Merib-baal, y Merib-baal engendró a Micaía.

Develación:
La genealogía prepara la aparición de Saúl, símbolo del alma que recibe la corona terrenal antes de la espiritual. Sus hijos expresan distintas fuerzas del alma: Jonatán (el amor desinteresado), Malquisúa (la realeza de la ayuda), Abinadab (la entrega a lo divino), y Es-baal (la lucha contra los falsos dioses internos).

Merib-baal significa "contender contra Baal", es decir, luchar contra los ídolos del ego. De esta lucha nace Micaía, que quiere decir "¿Quién como Dios?", el

alma que se reconoce nada ante lo divino.

Mensaje:

35 Los hijos de Micaía: Pitón, Melec, Tarea y Acaz.
36 Y Acaz engendró a Joada; y Joada engendró a
Alemet, y a Azmavet, y a Zimri; y Zimri engendró
a Mosa;

Develación:
Los nombres representan aspectos de la prueba iniciática: Pitón (la serpiente de la tentación), Melec (la realeza interior), Tarea (el trabajo consciente), y Acaz (la sujeción a la voluntad de lo alto). Son fases de la Obra del iniciado.

La cadena de engendramientos no es carnal, sino espiritual: cada virtud engendra otra. Acaz (obediencia) trae a Joada (el conocimiento de Dios), y éste engendra nuevas fuerzas: Alemet (el oculto), Azmavet (la fortaleza en la muerte iniciática), Zimri (el canto del alma). De Zimri nace Mosa (la extracción, la salida de Egipto interior).

Mensaje:

37 y Mosa engendró a Bina, hijo del cual fue Rafa,
hijo del cual fue Elasa, cuyo hijo fue Azel.
38 Y los hijos de Azel fueron seis, cuyos
nombres son Azricam, Bocru, Ismael, Searías,
Obadías, y Hanán; todos estos *fueron* hijos de
Azel.

Develación:
Aquí se encierra la enseñanza de la Cábala: Mosa conduce a Bina (la inteligencia superior, la Madre Divina). De ella procede Rafa (la sanación del alma), que engendra a Elasa (Dios ha hecho), y culmina en Azel (la reserva sagrada, el punto oculto donde el alma se recoge en Dios).

Los seis hijos de Azel simbolizan las seis virtudes que emergen del "punto oculto":
-Azricam (la fuerza divina establecida),
-Bocru (el amanecer, la luz naciente),
-Ismael (Dios escucha),
-Searías (el príncipe del Señor),
-Obadías (siervo de Dios),
-Hanán (la gracia divina).
Estas seis potencias interiores preparan al iniciado para entrar en la séptima, la corona del Ser.

Mensaje:

39 Y los hijos de Esec su hermano: Ulam su
primogénito, Jehús el segundo, Elifelet el tercero.
40 Y fueron los hijos de Ulam hombres
valientes de gran valor, flecheros diestros, los
cuales tuvieron muchos hijos y nietos, ciento
cincuenta. Todos estos *fueron* de los hijos de
Benjamín.

Develación:
Esec representa la lucha espiritual. De él nacen tres hijos: Ulam (el mundo oculto), Jehús (el consejero de Dios), y Elifelet (Dios es liberación). Ellos enseñan que la lucha interior engendra mundos de sabiduría y liberación.

Los hijos de Ulam son "flecheros diestros": representan a las almas que saben lanzar las flechas de la palabra de verdad contra el ego. El número 150 simboliza la multiplicación de las virtudes. Todos estos son de Benjamín, es decir, de la tribu del Hijo de la Derecha, el Cristo íntimo que se manifiesta en el alma.

Mensaje:

CAPÍTULO 9

1 Y contado todo Israel por el orden de los linajes,
fueron escritos en el libro de los reyes de Israel y *los*
de Judá, *y*
fueron trasportados a Babilonia por su rebelión.
2 Los primeros moradores que *entraron* en
sus posesiones en sus ciudades, fueron así de
Israel, como de los sacerdotes, levitas, y
netineos.

Develación: Todo Israel representa las doce partes del Ser, los doce poderes ocultos que el iniciado debe encarnar. El "libro de los reyes" es el registro akáshico donde se anotan las obras de cada alma. Babilonia significa la confusión mental y el exilio interior al que se precipita el alma por la rebelión contra la Ley Divina.

Las "posesiones" son las virtudes y dones del alma que retornan cuando hay obediencia al Ser. Israel representa las partes del Alma Humana; los sacerdotes, el principio consciente; los levitas, el trabajo sobre las energías; y los netineos, los servidores humildes de la Casa del Señor, es decir, los elementos anímicos inferiores que se purifican en el servicio.

Mensaje:

3 Y habitaron en Jerusalén de los hijos de Judá, de los
hijos de Benjamín, de los hijos de Efraín y Manasés:
4 Utai hijo de Amiud, hijo de Omri, hijo de Imri, hijo
de Bani, de los hijos de Fares hijo de Judá.

Develación: Jerusalén es el corazón iluminado. Allí deben morar los linajes interiores: Judá (la fuerza solar de la voluntad), Benjamín (la sabiduría naciente), Efraín (la luz de la mente transfigurada), y Manasés (el poder de recordar al Ser y olvidar el ego).

Cada nombre encadena eslabones de un linaje interno. Fares, hijo de Judá, alude a la ruptura de las cadenas kármicas mediante la voluntad solar. Los descendientes simbolizan los distintos grados de purificación y de ascenso en la línea de la Voluntad Crística.

Mensaje:

5 Y de Siloni, Asaías el primogénito, y sus hijos.
6 Y de los hijos de Zera, Jeuel y sus hermanos,
seiscientos noventa.

Develación: Siloni indica la herencia mística de Silo, el centro espiritual. Asaías, primogénito, representa la visión espiritual, la primera luz de la profecía que surge en el iniciado, y sus "hijos" son las facultades derivadas de esa visión interior.

Zera significa "semilla", aludiendo a la simiente sexual sagrada. De esa semilla surgen Jeuel y sus hermanos, fuerzas interiores multiplicadas, cuyo número es símbolo cabalístico de perfección en el trabajo de la alquimia.

Mensaje:

7 Y de los hijos de Benjamín: Salú hijo de Mesulam,
hijo de Hodavías, hijo de Asenúa;
8 e Ibneías hijo de Jeroham, y Ela hijo de Uzi, hijo de
Micri; y Mesulam hijo de Sefatías, hijo de Reuel,
hijo de Ibnías.

Develación: Benjamín representa la conciencia naciente. Sus descendientes son procesos de interiorización: Salú (pedido de ayuda), Mesulam (la paz alcanzada), Hodavías (alabanza a Dios), y Asenúa (huida de lo profano). Todo esto marca la ruta de la conciencia hacia la pureza.

Ibneías es la fe engendrada de la misericordia (Jeroham). Ela es fuerza de Dios, nacida de Uzi (poder) y Micri (humildad). Mesulam, nuevamente, simboliza la paz interna, derivada de Sefatías (oración), Reuel (amigo de Dios), e Ibnías (construcción interior). Cada nombre es un grado psicológico en el proceso iniciático.

Mensaje:

9 Y sus hermanos por sus linajes fueron
novecientos cincuenta y seis. Todos estos
varones *fueron* cabezas de familia en las casas
de sus padres.
10 Y de los sacerdotes: Jedaías, Joiarib, Jaquín;

Develación: El número indica la multiplicidad de los aspectos del Ser que se organizan como "cabezas de familia", es decir, como rectores de cada centro anímico. El iniciado integra así sus potencias en la Casa del Padre interior.

Los sacerdotes simbolizan los principios que ofician en el templo interior. Jedaías (conocimiento de Dios), Joiarib (el que pelea por Jehová), y Jaquín (Él establecerá), son las tres columnas de sabiduría, lucha espiritual y estabilidad del templo vivo.

Mensaje:

11 y Azarías hijo de Hilcías, hijo de Mesulam, hijo
de Sadoc, hijo de Meraiot, hijo de Ahitob,
príncipe de la Casa de Dios;
12 y Adaía hijo de Jeroham, hijo de Pasur, hijo de
Malquías; y Masai hijo de Adiel, hijo de Jazera,
hijo de Mesulam, hijo de Mesilemit, hijo de Imer;

Develación: Azarías significa "Dios ha ayudado". Es hijo de Hilcías (la porción del Señor), descendiente de Sadoc (el justo). Todo este linaje expresa que el verdadero príncipe de la Casa de Dios es el iniciado que, mediante la justicia y la ayuda divina, se convierte en sacerdote del corazón.

Adaía (ornamento de Yahvé) desciende de Jeroham (misericordia), Pasur (liberación), y Malquías (mi rey es Yahvé). Masai (obra de Dios) proviene de Adiel (testimonio de Dios), Jazera (semilla), y Mesulam (paz), mostrando cómo la obra sacerdotal es ornamento, liberación y semilla de paz en el alma.

Mensaje:

13 y sus hermanos, cabezas de las casas de sus
padres, *en número de* mil setecientos sesenta,
hombres valientes de gran valor en la obra del
ministerio de la Casa de Dios.
14 Y de los levitas: Semaías, hijo de Hasub, hijo de
Azricam, hijo de Hasabías, de los hijos de Merari;

Develación: El número simboliza las múltiples jerarquías del Ser que sostienen el trabajo sagrado. Son "valientes" porque se necesita coraje para combatir al ego. Su ministerio no es externo, sino interno: el servicio al Santuario del Alma.

Los levitas representan la transmutación de las energías. Semaías (Yahvé ha escuchado), hijo de Hasub (pensamiento), Azricam (mi ayuda ha levantado), y Hasabías (Yahvé ha estimado), señalan cómo el trabajo con la energía despierta la escucha interior y la elevación del alma.

Mensaje:

15 y Bacbacar, Heres, y Galal, y Matanías hijo de
Micaía, hijo de Zicri, hijo de Asaf;

16 y Obadías hijo de Semaías, hijo de Galal, hijo
de Jedutún; y Berequías hijo de Asa, hijo de
Elcana, el cual habitó en las aldeas de netofatitas.

Develación: Cada nombre es una virtud energética: Bacbacar (iluminado), Heres (resplandor), Galal (rueda, giro), y Matanías (don de Yahvé), descendiente de Asaf (el músico sagrado). Esto indica el poder vibratorio y sonoro en el servicio levítico.

Obadías (siervo de Yahvé) es fruto de la obediencia y la música mística (Jedutún). Berequías (bendición de Yahvé), descendiente de Elcana (adquirido de Dios), representa al iniciado que habita en las "aldeas netofatitas", es decir, en la sencillez, en la tierra humilde del alma.

Mensaje:

17 Y los porteros: Salum, Acub, Talmón, Ahiman, y
sus hermanos. Salum *era* la cabeza.
18 Y hasta ahora entre las cuadrillas de los hijos de
Leví *han sido* estos los porteros en la puerta del rey
que está al oriente.

Develación: Los porteros son las fuerzas que custodian los sentidos del alma. Salum (retribución) es la cabeza, es decir, el guardián principal. Ellos velan para que lo profano no entre en el santuario del corazón.

La "puerta del rey al oriente" es el chakra coronario, por donde entra la Luz del Sol espiritual. Los porteros levíticos custodian ese acceso, simbolizando la vigilancia sobre la mente y el sexo para que solo el Espíritu del Oriente (Cristo Íntimo) pueda penetrar.

Mensaje:

19 Y Salum hijo de Coré, hijo de Ebiasaf, hijo de
Coré, y sus hermanos los coreítas por la casa de su
padre, tuvieron cargo de la obra del ministerio,
guardando las puertas del tabernáculo; y sus padres
fueron sobre la cuadrilla del SEÑOR guardas de la
entrada.
20 Y Finees hijo de Eleazar *fue* capitán sobre ellos
antiguamente, *siendo* el SEÑOR con él.

Develación:
El "guardar las puertas" del tabernáculo significa vigilar los sentidos internos y externos. El iniciado debe convertirse en un portero de su propio templo interior, impidiendo que las fuerzas tenebrosas entren por la mente, el corazón y el sexo. Los coreítas representan a los guardianes de la energía creadora, que deben velar para que la entrada al Santuario Interior permanezca pura.

Finees simboliza la fuerza de la voluntad iluminada. El capitán no es otro que la conciencia despierta que dirige a los guardianes. Solo con la ayuda del Íntimo (el SEÑOR) es posible sostener la vigilancia constante del templo vivo.

Mensaje:

21 Y Zacarías hijo de Meselemías *era* portero de la
puerta del tabernáculo del testimonio.
22 Todos estos, ilustres entre los porteros en las
puertas, *eran* doscientos doce cuando fueron
contados por el orden de sus linajes en sus
aldeas, a los cuales constituyó en su oficio
David y Samuel el vidente.

Develación:
Zacarías, "Dios recuerda", representa la memoria del Ser. El portero del tabernáculo del testimonio es aquel que custodia la experiencia interior, guardando la fe en el recuerdo de sí, que es la verdadera vigilancia espiritual.

El número doscientos doce encierra misterios kabbalísticos. La organización de estos porteros por linaje indica que la obra se hereda por iniciación. David simboliza el corazón iluminado, Samuel el vidente representa la videncia interior. Así, el corazón y la visión espiritual confieren el oficio de porteros del templo interior.

Mensaje:

23 Así ellos y sus hijos eran porteros
por *sus* turnos a las puertas de la Casa
del SEÑOR, y de la Casa del
tabernáculo.
24 Y estaban los porteros a los cuatro vientos, al
oriente, al occidente, al septentrión, y al mediodía.

Develación:
Los turnos simbolizan la alternancia de las pruebas y vigilias espirituales. Todo iniciado debe pasar por ciclos de vigilancia y reposo, pues nadie puede sostener indefinidamente la tensión; el trabajo es gradual y continuo.

Los cuatro vientos son los cuatro puntos cardinales del alma: pensamiento (oriente), emoción (occidente), instinto (septentrión) y sexo (mediodía). El iniciado debe vigilar las puertas de todos sus centros para que no penetren influencias negativas.

Mensaje:

25 Y sus hermanos *que estaban* en sus aldeas, venían
cada siete días por sus tiempos con ellos.
26 Porque *había* en el oficio cuatro de los más
poderosos de los porteros, *los cuales* eran levitas
que tenían cargo de las cámaras, y de los tesoros de

la Casa de Dios.

Develación:
El siete es el número de la ley. Cada siete días alude al ciclo sagrado del trabajo semanal interior, recordando que la vigilancia debe renovarse con ritmo y disciplina en la vida del iniciado.

Los cuatro porteros poderosos son los guardianes de los cuatro cuerpos del hombre: físico, vital, astral y mental. En ellos se hallan depositados los tesoros del Ser. Cada cuerpo debe ser purificado para convertirse en receptáculo de la luz divina.

Mensaje:

27 Estos moraban alrededor de la Casa de Dios,
porque tenían cargo de la guardia, y tenían *el* cargo
de abrir todas las mañanas.
28 *Algunos* de estos tenían cargo de los vasos
del ministerio, los cuales se metían por cuenta,
y por cuenta se sacaban.

Develación:
Abrir cada mañana es símbolo de la vigilia de la conciencia al despertar del sueño. El iniciado debe abrir sus puertas internas cada aurora, orando, vigilando y recordando a su Ser, para que el día comience bajo la luz del Altísimo.

Los vasos son los centros de energía del alma. Meter y sacar por cuenta es trabajar con el rigor de la Ley: cada acción debe ser medida, cada pensamiento vigilado. Nada puede hacerse en el ministerio del Ser sin orden ni medida.

Mensaje:

29 Y *algunos* de ellos tenían cargo de la vajilla,
y de todos los vasos del santuario, y de la harina,
y del vino, y del aceite, y del incienso, y de los
especias.
30 Y *algunos* de los hijos de los sacerdotes hacían los
ungüentos aromáticos.

Develación:
La vajilla y los elementos sagrados representan los alimentos del alma: la harina (la ciencia), el vino (la sabiduría), el aceite (la energía sexual), el incienso (la oración) y las especias (las virtudes). Todo esto debe administrarse sabiamente en el santuario interior.

Los ungüentos aromáticos son las prácticas alquímicas y de transmutación de la energía creadora. A través de ellas se elabora el perfume del alma, la fragancia espiritual que sube hacia Dios.

Mensaje:

31 Y Matatías, uno de los levitas, primogénito de
Salum coreíta, tenía cargo de las cosas que se hacían
en sartén.
32 Y algunos de los hijos de Coat, y de sus
hermanos, tenían el cargo de los panes de la
proposición, los cuales ponían por orden cada
sábado.

Develación:
El trabajo en sartén simboliza la obra bajo el fuego. El iniciado, como Matatías, debe soportar las pruebas del fuego purificador, que quema las impurezas del ego. Solo así se obtiene el alimento espiritual.

Los panes de la proposición son el pan de la sabiduría divina. Ponerlos en orden cada sábado es renovar semanalmente la alianza con el Ser, ofreciendo en el altar interior la pureza de la obra bien hecha.

Mensaje:

33 Y de estos había cantores, príncipes de familias
de los levitas, *los cuales estaban en sus* cámaras
libres *de otros cargos*; porque de día y de noche
estaban en *aquella* obra.
34 Estos *eran* príncipes de familias de los levitas por
sus linajes, príncipes, que habitaban en Jerusalén.

Develación:
Los cantores representan a las almas que alaban a Dios con la vibración del verbo. Estar libres de otros cargos significa que su única misión era cantar, es decir, transmutar y elevar la palabra. De día y de noche significa en vigilia y en sueño: el trabajo del verbo creador es constante.

Los príncipes levitas son las jerarquías internas que gobiernan en el corazón. Jerusalén es el símbolo de la ciudad celestial, el centro del alma iluminada, donde moran los que han consagrado su vida al servicio divino.

Mensaje:

35 Y en Gabaón habitaban Jehiel padre de Gabaón, el
nombre de cuya mujer *era* Maaca;
36 Y su hijo primogénito Abdón, luego Zur, Cis, Baal,
Ner, Nadab;

Develación:
Gabaón es la colina de la sabiduría. Jehiel, “Dios vive”, representa al iniciado que ha despertado la vida divina en sí mismo. Maaca, la esposa, simboliza la energía femenina, la Shejiná, sin la cual no hay realización espiritual.

Cada uno de estos nombres encierra atributos internos. Abdón es el servicio, Zur la firmeza, Cis el fundamento, Baal el poder (a veces mal usado), Ner la

luz, Nadab la disposición voluntaria. Son cualidades y pruebas que debe engendrar el iniciado en sí mismo.

Mensaje:

37 Gedor, Ahío, Zacarías, y Miclot.
38 Y Miclot engendró a Simeam. Y estos habitaban también en Jerusalén con sus hermanos enfrente de ellos.

Develación:
Gedor significa "muralla", defensa espiritual; Ahío, "hermano mío", la fraternidad; Zacarías, la memoria de Dios; Miclot, la plenitud. Todo iniciado debe cultivar defensa interior, fraternidad, memoria de lo divino y plenitud de vida.

Simeam alude a la audición interior, la capacidad de escuchar la voz del Ser. Vivir en Jerusalén con los hermanos es convivir en la comunidad espiritual, bajo la mirada mutua de vigilancia fraterna.

Mensaje:

39 Y Ner engendró a Cis, y Cis engendró a Saúl, y Saúl engendró a Jonatán, Malquisúa, Abinadab, y Es-baal.
40 E hijo de Jonatán fue Merib-baal, y Merib-baal engendró a Micaía.

Develación:
Aquí aparece la cadena que conduce a Saúl. Ner es la luz, Cis el fundamento, Saúl el alma humana que recibe la corona, pero que después fracasa en su fidelidad. Jonatán representa la nobleza; Malquisúa la realeza de la salvación; Abinadab la generosidad; Es-baal la lucha contra el falso dios interior.

Merib-baal significa "el que lucha contra Baal", símbolo del iniciado que combate a los ídolos internos. De él nace Micaía, "¿quién como Dios?", que expresa la victoria de la conciencia sobre las tinieblas.

Mensaje:

41 Y los hijos de Micaía: Pitón, Melec, Tarea, y Acaz.
42 Acaz engendró a Jara, y Jara engendró a Alemet, Azmavet, y Zimri: y Zimri engendró a Mosa;

Develación:
Pitón significa la serpiente, la sabiduría oculta; Melec, rey; Tarea, búsqueda; Acaz, posesión. En conjunto, simbolizan al iniciado que por medio de la serpiente sagrada (la energía) alcanza la realeza, busca la verdad y la posee.

Estos nombres representan fases de la iniciación: Jara (luz resplandeciente), Alemet (ocultamiento, prueba), Azmavet (fortaleza en la muerte mística), Zimri (canto), Mosa (sacar agua, es decir, la sabiduría del manantial interior).

Mensaje:

43 y Mosa engendró a Bina, cuyo hijo fue Refaías, cuyo hijo fue Elasa, cuyo hijo fue Azel.
44 Y Azel tuvo seis hijos, los nombres de los cuales son: Azricam, Bocru, Ismael, Searías, Obadías, y Hanán: estos
fueron los hijos de Azel.

Develación:
Bina es inteligencia (como en la kabbalah), Refaías la sanidad de Dios, Elasa el auxilio divino, Azel la nobleza secreta. Es la cadena del desarrollo espiritual: inteligencia, curación interior, ayuda divina y nobleza del Ser.

Los seis hijos de Azel representan virtudes que rodean al iniciado en su nobleza: Azricam (la fuerza restauradora), Bocru (primavera espiritual), Ismael (Dios oye), Searías (príncipe de YHVH), Obadías (siervo de Dios), Hanán (gracia). Estas virtudes son frutos del trabajo interior.

Mensaje:

CAPÍTULO 10

1 Los filisteos pelearon con Israel; y el varón de Israel huyó delante de ellos, y cayeron heridos en el monte de Gilboa.
2 Y los filisteos siguieron a Saúl y a sus hijos; y mataron los filisteos a Jonatán, y a Abinadab, y a Malquisúa, hijos de Saúl.

Develación:
Los filisteos representan las fuerzas del ego. Israel simboliza las partes del alma que buscan a Dios. Cuando Israel huye, significa que el alma cede a las tentaciones. El monte de Gilboa es el lugar de la caída espiritual, la derrota interior por no haber vigilado.

La derrota de Saúl representa la ruina de la voluntad que se aparta de Dios. Sus hijos, símbolos de virtudes y fuerzas internas, caen bajo el poder de los defectos cuando el alma deja de ser fiel al Ser.

Mensaje:

3 Y se agravó la batalla sobre Saúl, y le alcanzaron los flecheros, y fue herido de los flecheros.
4 Entonces Saúl dijo a su escudero: Saca tu espada, y pásame con ella, para que no vengan estos incircuncisos, y hagan escarnio de mí; mas su escudero no quiso, porque tenía gran miedo. Entonces Saúl tomó la espada, y se echó sobre ella.

Develación:
Los flecheros son las tentaciones mentales que hieren a la conciencia. Saúl, debilitado, no resiste los ataques de los pensamientos negativos y cae herido en la batalla interior.

El escudero es la mente inferior, cobarde ante la prueba. Saúl, desesperado, se suicida: esto simboliza al iniciado que, al perder la guía del Ser, destruye su propia obra interior. La espada es el símbolo del verbo y de la justicia; mal usada, conduce a la autodestrucción.

Mensaje:

5 Y cuando su escudero vio a Saúl muerto, él también
se echó sobre su espada, y se mató.
6 Así murió Saúl, y sus tres hijos; y toda su casa murió
juntamente con él.

Develación:
La mente inferior (el escudero) perece junto con la voluntad caída. Cuando el alma pierde al Ser, la mente también se destruye en el laberinto del ego.

La muerte de Saúl y de su casa significa el fracaso total del iniciado que no persevera en la fidelidad a Dios. Sus obras, sus virtudes y su linaje interior caen en ruina cuando se aparta del camino.

Mensaje:

7 Y viendo todos los de Israel que habitaban en
el valle, que habían huido, y que Saúl y sus
hijos eran muertos, dejaron sus ciudades, y
huyeron; y vinieron los filisteos, y habitaron en
ellas.
8 Y fue *que* viniendo el día siguiente los filisteos a
despojar los muertos, hallaron a Saúl y a sus hijos
tendidos en el monte de Gilboa.
Develación:
El valle representa los estados bajos de la conciencia. Cuando la voluntad (Saúl) muere, y con ella las virtudes (sus hijos), las ciudades interiores —que son los valores y principios del alma— quedan vacías. Entonces, los filisteos, es decir, los defectos psicológicos, invaden y se apoderan de esas moradas interiores.

Despojar a los muertos significa que el ego se alimenta de los fracasos espirituales. Cuando el iniciado cae, sus fuerzas, que debieron ser luz, son utilizadas por el adversario. El monte de Gilboa es el símbolo de la caída del guerrero espiritual en plena batalla.

Mensaje:

9 Y luego que le hubieron desnudado, tomaron su
cabeza y sus armas, y *lo* enviaron *todo* a la tierra de
los filisteos por todas partes, para que fuese
denunciado a sus ídolos y al pueblo.
10 Y pusieron sus armas en el templo de su dios, y
colgaron la cabeza en el templo de Dagón.

Develación:
Quitar la cabeza y las armas a Saúl es privar al alma de su razón iluminada y de sus herramientas espirituales. Cuando el iniciado fracasa, sus energías terminan al servicio de los ídolos del ego, y el escarnio se multiplica en los mundos internos.

El templo de Dagón representa el culto a los falsos valores, al materialismo y a la degeneración. Las armas de Saúl, que simbolizan los poderes del alma, quedan consagradas a las tinieblas. La cabeza, símbolo de la mente, es colgada en el templo del error.

Mensaje:

11 Y oyendo todos los de Jabes de Galaad lo que los
filisteos habían hecho de Saúl,
12 se levantaron todos los hombres
valientes, y tomaron el cuerpo de Saúl, y
los cuerpos de sus hijos, y los trajeron a
Jabes; y enterraron sus huesos debajo del
alcornoque en Jabes, y ayunaron siete días.

Develación:
Jabes de Galaad representa a los pocos valores que aún permanecen fieles en el corazón del iniciado. Ellos no toleran el escarnio de la caída y se levantan para rescatar lo que queda.

Los hombres valientes son las virtudes que no mueren. Rescatar y enterrar los huesos significa dar digna sepultura al fracaso, es decir, aprender la lección y sellar la experiencia. El alcornoque es el árbol de la firmeza, y el ayuno de siete días representa la purificación completa de los siete centros del hombre.

Mensaje:

13 Así murió Saúl por su rebelión con que
prevaricó contra el SEÑOR, contra la palabra
del SEÑOR, la cual no guardó; y porque
consultó al pitón, preguntándole,
14 y no consultó al SEÑOR; por esta causa lo mató, y
traspasó el reino a David, hijo de Isaí.

Develación:
La rebelión de Saúl es símbolo de la desobediencia al Íntimo. Consultar al pitón equivale a buscar guía en la mediumnidad, en las tinieblas, en vez de dirigirse a la luz interior. Todo iniciado que traiciona la palabra divina corre hacia su ruina.

No consultar al SEÑOR significa no invocar al Ser en

la hora de la prueba. Por eso, el reino pasa a David, símbolo del corazón iluminado. La corona de Israel ya no es para la mente orgullosa (Saúl), sino para el corazón humilde (David).

Mensaje:

CAPÍTULO 11

1 Entonces todo Israel se juntó a David en Hebrón,
diciendo: He aquí nosotros somos tu hueso y tu carne.
2 Y además de esto ayer y anteayer, aun mientras
Saúl reinaba, tú sacabas y metías a Israel. También
el SEÑOR tu Dios te ha dicho: Tú apacentarás mi
pueblo Israel, y tú serás príncipe sobre Israel mi
pueblo.

Develación:
El pueblo reconociendo a David es el alma reconociendo al corazón como su guía. Hebrón significa unión, y allí se sella la unidad entre el corazón y el pueblo interior: hueso y carne, es decir, esencia y materia, reconciliados en el Ser.

David ya guiaba espiritualmente antes de recibir la corona. Así, el corazón iluminado siempre ha sido el verdadero conductor, aunque la mente (Saúl) aparentaba gobernar. El Ser mismo confirma al corazón como pastor y príncipe del alma.

Mensaje:

3 Y vinieron todos los ancianos de Israel al rey
en Hebrón, y David hizo con ellos alianza
delante del SEÑOR; y ungieron a David por
rey sobre Israel, conforme a la palabra del
SEÑOR por mano de Samuel.
4 Entonces se fue David con todo Israel a
Jerusalén, la cual es Jebus; porque allí el
jebuseo era habitador de aquella tierra.

Develación:
Los ancianos representan a las experiencias maduras del alma que reconocen al corazón como guía. La alianza en Hebrón es la unión interior entre el Ser y sus valores. La unción de David como rey significa que el Cristo Íntimo comienza a reinar en el templo del alma.

David entrando en Jerusalén es el corazón entrando en la ciudad celestial. Sin embargo, todavía moraban allí los jebuseos, es decir, los defectos psicológicos enquistados en el alma. La obra del iniciado será conquistar Jerusalén interior, expulsando a los jebuseos para que reine la luz divina.

Mensaje:

5 Y los *moradores* de Jebus dijeron a David: No
entrarás acá. Mas David tomó la fortaleza de Sion,
que es la ciudad de David.
6 Y David dijo: El que primero hiriere al
jebuseo, será cabeza y príncipe. Entonces
Joab hijo de Sarvia *subió* el primero, y fue
hecho príncipe.

Develación:
Los jebuseos representan a los yoes que moran en la psiquis animal y que siempre gritan: “No entrarás acá”, porque la mente profana resiste la entrada de la conciencia al santuario interno. Mas David, símbolo del alma humana unida al Íntimo, conquista la fortaleza de Sion, que es el corazón iluminado, la Jerusalén interior.

La guerra interior exige iniciativa. Joab, figura del valor marcial, representa la voluntad disciplinada que primero hiere al ego, convirtiéndose en príncipe del trabajo esotérico. El que vence al yo deviene guía de los demás principios del alma.

Mensaje:

7 Y David habitó en la fortaleza, y por esto la llamaron
la ciudad de David.
8 Y edificó la ciudad alrededor, desde Millo hasta la
cerca; y Joab edificó el resto de la ciudad.

Develación:
El alma humana, ya victoriosa, se establece en la fortaleza del corazón purificado. Allí edifica su morada divina, que es la ciudad de David: la conciencia despierta establecida en Sion, el centro espiritual del iniciado.

El iniciado no se contenta con conquistar el centro: ha de edificar todo el microcosmos humano. David representa al alma trabajando en el corazón, y Joab al aspecto guerrero que completa la obra en las demás partes del ser. La ciudad reconstruida es el hombre regenerado.

Mensaje:

9 Y David iba adelantando y creciendo, y el SEÑOR
de los ejércitos era con él.
10 Estos son los capitanes de los valientes que
David tuvo, y los que le ayudaron en su reino, con
todo Israel, para hacerle rey sobre Israel, conforme
a la palabra del SEÑOR.

Develación:
El iniciado crece en poder y luz porque Jehová Tsebaoth —el Señor de las huestes angélicas— respalda su trabajo interior. Tal es el fruto de la fidelidad en la Gran Obra.

Los capitanes de los valientes son los principios del

Ser: fuerzas, virtudes y partes autónomas y autoconscientes que ayudan al alma en su reino interior. El reinado de David sobre Israel es el dominio de la conciencia sobre todas las tribus psicológicas del hombre, cumpliendo la palabra divina.

Mensaje:

11 Y este *es* el número de los valientes que David
tuvo: Jasobeam hijo de Hacmoni, príncipe de los
treinta, el cual blandió su lanza una vez contra
trescientos, a los cuales mató.
12 Tras de éste fue Eleazar hijo de Dodo, ahohíta, el
cual era de los tres valientes.

Develación:
Jasobeam es un principio guerrero del Ser que, con la lanza de la voluntad dirigida por el Espíritu, aniquila a trescientos yoes pasionales. La cifra trescientos alude al fuego de la letra hebrea *Shin*, símbolo de la transmutación sexual.

Eleazar simboliza la fidelidad y la firmeza de la conciencia. "Hijo de Dodo" implica el amor espiritual que da fuerza para estar entre los tres principales principios guerreros que combaten al ego.

Mensaje:

13 Este estuvo con David en Pasdamim, estando allí
juntos en batalla los filisteos; y había *allí* una
heredad de tierra llena de cebada, y huyendo el
pueblo delante de los filisteos,
14 se pusieron ellos en medio del cultivo, y la
defendieron, y vencieron a los filisteos; y los salvó
el SEÑOR de gran salud.

Develación:
Pasdamim significa "lugar de sangre", símbolo de la lucha cruda contra los demonios interiores. La heredad de cebada es el campo de la vida diaria, donde se da el pan de la transmutación. El pueblo que huye representa a los débiles que no soportan la batalla interior.

Los valientes se plantan firmes en el campo de la existencia, defendiendo la semilla de la vida: la energía creadora. El Señor salva con gran salud, porque la victoria sobre los filisteos interiores trae la integración del Ser y la sanidad del alma.

Mensaje:

15 Y tres de los treinta principales descendieron a
la peña a David, a la cueva de Adulam, estando el
campamento de los filisteos en el valle de Rafaim.
16 Y David estaba entonces en la fortaleza, y la
guarnición de filisteos estaba en Belén.

Develación:
Los tres principales —voluntad, amor y conciencia— descienden a la roca interior (Cristo Íntimo) donde David mora. Adulam, "refugio", es el retiro del iniciado en lo secreto de su ser, mientras las huestes del yo (filisteos) acechan en el valle de los gigantes, Rafaim.

El alma mora en la fortaleza del espíritu, pero el ego profana Belén, la casa del pan, símbolo del sexo sagrado. Allí el enemigo busca robar la semilla de la vida.

Mensaje:

17 David deseó entonces, y dijo: ¡Quién me diera a
beber de las aguas del pozo de Belén, que está a la
puerta!
18 Y aquellos tres rompieron por el campamento
de los filisteos, y sacaron agua del pozo de Belén,
que está a la puerta, y tomaron y la trajeron a
David; mas él no la quiso beber, sino que la
derramó al SEÑOR, y dijo:

Develación:
El alma anhela beber de las aguas vivas de Belén: las aguas sexuales transmutadas, que brotan del pozo de la vida. El "estar a la puerta" indica que sólo a través de la iniciación sexual se accede a esas aguas.

Los tres principios valientes —voluntad, amor y conciencia— conquistan el sexo sagrado, arrebatando las aguas al enemigo interior. David, en actitud de reverencia, no bebe para sí, sino que derrama las aguas al Señor: la transmutación ha de ser ofrecida al Altísimo, no usada egoístamente.

Mensaje:

19 Guárdeme mi Dios de hacer esto. ¿Había *yo* de
beber la sangre de estos varones con sus vidas, que
con *peligro de* sus vidas la han traído? Y no la
quiso beber. Esto hicieron aquellos tres valientes.
20 Y Abisai, hermano de Joab, era cabeza de los tres,
el cual blandió su lanza sobre trescientos, a los
cuales hirió; y fue entre los tres nombrado.

Develación:
El iniciado sabe que las aguas son vida y sangre de los valientes principios del Ser, conquistadas con sacrificio. Por eso no las consume en forma profana, sino que las dedica a Dios. Es la actitud correcta en la castidad científica: ofrecer la energía al Ser, no al ego.

Abisai, hermano de la voluntad guerrera (Joab), representa el ardor místico que, con la lanza de la energía creadora, hiere a trescientos yoes. Entre los tres —voluntad, amor y conciencia— ocupa un lugar principal, pues la lanza es símbolo del poder sexual

transmutado en arma de victoria.

Mensaje:

21 Y fue el más ilustre de los tres *en* el segundo
ternario, y fue príncipe de ellos; mas no llegó a los
tres primeros.
22 Benaía hijo de Joiada, hijo de varón de
esfuerzo, de grandes hechos, de Cabseel; él
venció los dos leones de Moab; también
descendió, e hirió un león en mitad de un foso
en tiempo de nieve.

Develación:
El segundo ternario es otra triada del Ser, principios valerosos pero de orden inferior a los tres primeros (voluntad, amor y conciencia). Aquí se muestra que existen jerarquías espirituales: unos principios dominan sobre otros, pero todos colaboran en la Gran Obra.

Benaía simboliza la energía guerrera del alma. Vencer dos leones de Moab significa dominar las fuerzas animales de la lujuria y la ira. El león en el foso durante la nieve es la pasión instintiva que acecha en los momentos de frialdad espiritual; descender y vencerla indica el dominio de las bajas pasiones aun en circunstancias adversas.

Mensaje:

23 El mismo venció a un egipcio, hombre de cinco
codos de estatura; y el egipcio traía una lanza como
un rodillo de *un* telar; mas él descendió a él con un
bastón, y arrebató al egipcio la lanza de la mano, y
lo mató con su misma lanza.
24 Esto hizo Benaía hijo de Joiada, y fue nombrado
entre los tres valientes.

Develación:
El egipcio gigante representa la sabiduría falsa de la mente intelectual, altiva como el orgullo. Benaía, con un simple bastón (símbolo de la fe y la simplicidad del corazón), desarma al egipcio y lo hiere con su propia lanza. Es decir: el iniciado utiliza la misma ciencia profana para derrotar a la mente egóica y ponerla al servicio de lo divino.

El dominio de las pasiones (leones) y de la mente orgullosa (egipcio) coloca al alma en el rango de los valientes. Son conquistas psicológicas, no batallas externas.

Mensaje:

25 Y fue el más honrado de los treinta, mas no llegó a
los tres *primeros*. A éste puso David en su consejo.

Develación:

Aunque no alcanzó el grado de los tres principales, fue el más distinguido entre los treinta: esto muestra que dentro del Ser hay niveles de poder y conciencia. Sin embargo, su sabiduría lo hace digno de estar en el consejo de David, es decir, en el círculo íntimo del alma humana que gobierna.

Mensaje:

26 Y los valientes de los ejércitos: Asael hermano de
Joab, y Elhanan hijo de Dodo de Belén;
27 Samot de Arori, Heles pelonita;
28 Ira hijo de Iques tecoíta, Abiezer anatotita;
29 Sibecai husatita, Ilai ahohíta;
30 Maharai netofatita, Heled hijo de Baana netofatita;
31 Itai hijo de Ribai de Gabaa de los hijos de
Benjamín, Benaía piratonita;
32 Hurai del río Gaas, Abiel arbatita;
33 Azmavet barhumita, Eliaba saalbonita;
34 los hijos de Hasem gizonita, Jonatán hijo de Sage
ararita;
35 Ahíam hijo de Sacar ararita, Elifal hijo de Ur;
36 Hefer mequeratita, Ahías pelonita;
37 Hezro carmelita, Naarai hijo de Ezbai;
38 Joel hermano de Natán, Mibhar hijo de Hagrai;
39 Selec amonita, Naharai beerotita, escudero de Joab
hijo de Sarvia;
40 Ira itrita, Gareb itrita;
41 Urías heteo, Zabad hijo de Ahlai;
42 Adina hijo de Siza rubenita, príncipe de los
rubenitas, y con él treinta;
43 Hanán hijo de Maaca, y Josafat mitnita;
44 Uzías astarotita, Sama y Jehiel hijos de Hotam
aroerita;
45 Jediael hijo de Simri, y Joha su hermano, tizita;
46 Eliel de Mahavi, Jerebai y Josavía hijos de Elnaam,
e Itma moabita;
47 Eliel, y Obed, y Jaasiel de Mesobia.

Develación:
Los nombres de los valientes representan las múltiples partes del Ser, virtudes, principios y fuerzas que habitan en el microcosmos humano. Cada nombre alude a un aspecto psicológico o espiritual que colabora en la lucha interior contra los filisteos, es decir, los yoes defectuosos.

Asael, Elhanan, Samot, Heles, Ira, Abiezer, Sibecai, Ilai, Maharai, Heled, Itai, Benaía, Hurai, Abiel, Azmavet, Eliaba, Jonatán, Ahíam, Elifal, Hefer, Ahías, Hezro, Naarai, Joel, Mibhar, Selec, Naharai, Ira, Gareb, Urías, Zabad, Adina, Hanán, Josafat, Uzías, Sama, Jehiel, Jediael, Joha, Eliel, Jerebai, Josavía, Itma, Obed, Jaasiel…

Todos son "valientes", es decir, principios internos que el iniciado debe descubrir y despertar.

Especialmente resalta **Urías heteo**, aquel esposo de Betsabé, que representa la fidelidad en la obra sexual. Su nombre incluido entre los valientes revela que, aunque la historia externa narra su tragedia, en el sentido esotérico es una virtud del Ser que debe ser respetada.

David no es un rey externo, sino el alma humana gobernando con la ayuda de las virtudes del Ser. Cada valiente es un poder interno, una chispa divina que combate al ego. El iniciado, rodeado de estas fuerzas, construye en sí mismo la ciudad de David, la Jerusalén interior.

Mensaje:

CAPÍTULO 12

1 Estos *son* los que vinieron a David a Siclag,
estando él aún encerrado por causa de Saúl hijo de
Cis; y eran de los valientes ayudadores de la
guerra.
2 *Estaban* armados de arcos, y usaban de
ambas manos en tirar piedras *con honda*, y
saetas con arco, de los hermanos de Saúl de
Benjamín.

Develación:
Siclag es símbolo de las pruebas y encierros kármicos. David, el alma humana, permanece allí mientras Saúl —el ego rey— lo persigue. Los que vienen a ayudarlo son las fuerzas internas del Ser, los principios guerreros que asisten al iniciado en la batalla psicológica.

El arco, la honda y las saetas son armas de la mente superior: concentración, imaginación y voluntad. Que sean "hermanos de Saúl" indica que incluso dentro de la herencia kármica de la mente egóica (Saúl), el iniciado rescata virtudes (Benjamín = hijo de la diestra) para la guerra santa interior.

Mensaje:

3 El principal era Ahiezer, *después* Joás, hijos de
Semaa gabaatita; y Jeziel, y Pelet, hijos de
Azmavet, y Beraca, y Jehú anatotita;
4 e Ismaías gabaonita, valiente entre los treinta,
y más que los treinta; y Jeremías, Jahaziel,
Johanán, Jozabad gederatita,

Develación:
Cada nombre representa una parte del Ser:
-Ahiezer: "hermano de ayuda", la fraternidad espiritual.
-Joás: la fuerza de Jehová en el corazón.
-Semaa: la obediencia a la voz interior.
-Jeziel: visión espiritual.
-Pelet: liberación de ataduras.
-Azmavet: "hueso de muerte", fuerza que domina la muerte psicológica.
-Beraca: bendición, virtud de dar gracias.
-Jehú: celo sagrado por lo divino.

-Ismaías: "Dios oye", representa la oración profunda.
-Jeremías: la exaltación del Señor en la conciencia profética.
-Jahaziel: "visión de Dios", claridad en la meditación.
-Johanán: gracia y misericordia divina.
-Jozabad: "Jehová ha dado", fuerza recibida de lo alto.
Todos son virtudes internas más poderosas que los treinta guerreros ordinarios: potencias superiores del alma.

Mensaje:

5 Eluzai, y Jerimot, Bealías, Semarías, y Sefatías
harufita;
6 Elcana, e Isías, y Azareel, y Joezer, y Jasobeam, de
Coré;

Develación:
Estos nombres refieren a virtudes:
-Eluzai: fuerza oculta.
-Jerimot: elevación, sublimación.
-Bealías: el Señor es fuerza.
-Semarías: guardián de Jehová.
-Sefatías: "Dios ha juzgado", discernimiento en la obra interior.

-Elcana: posesión de Dios.
- Isías: fortaleza.
- Azareel: "Dios ayuda", auxilio divino.
- Joezer: tesoro de Dios.
- Jasobeam: el que vuelve al pueblo, símbolo del retorno al Ser.
De Coré: todos relacionados con el trabajo en el fuego, pues Coré alude a lo ígneo.

Mensaje:

7 y Joela, y Zebadías, hijos de Jeroham de Gedor.
8 *También* de los de Gad se huyeron a David,
estando en la fortaleza en el desierto, muy
valientes hombres de guerra para pelear, puestos en
orden con escudo y pavés; sus rostros como rostros
de leones, y ligeros como las cabras monteses.

Develación:
-Joela: Jehová es Dios.
-Zebadías: don de Jehová.
Ambos hijos de Jeroham ("compasión"), de Gedor ("muro, vallado"), significan virtudes que protegen al alma con compasión y don divino.

La tribu de Gad es la de la milicia. Simboliza aquellas fuerzas del Ser que son guerreras por naturaleza. Sus rostros como leones indican la majestad y el poder del fuego sexual; la ligereza de las cabras monteses indica

agilidad espiritual, rapidez en la acción psicológica.

Mensaje:

9 Ezer *era* el capitán, Obadías el segundo, Eliab el
tercero,
10 Mismana el cuarto, Jeremías el quinto,
11 Atai el sexto, Eliel el séptimo,
12 Johanán el octavo, Elzabad el noveno,
13 Jeremías el décimo, Macbanai el undécimo.

Develación:
Cada nombre evoca principios guerreros:
-Ezer: ayuda.
-Obadías: siervo de Jehová.
-Eliab: Dios es padre.
-Mismana: firmeza.
-Jeremías: exalta a Dios.
-Atai: oprimido, humildad.
-Eliel: Dios es mi Dios.
-Johanán: gracia divina.
-Elzabad: Dios ha otorgado.
-Macbanai: prudencia y ocultamiento.
Todos son fuerzas internas jerarquizadas como capitanes de Gad.

Mensaje:

14 Estos *fueron* capitanes del ejército de los
hijos de Gad. El menor *de ellos* tenía cargo de
cien hombres, y el mayor de mil.
15 Estos pasaron el Jordán en el mes primero,
cuando había salido sobre todas sus riberas; e
hicieron huir a todos los de los valles al oriente y al
poniente.

Develación:
El ejército de Gad son los poderes guerreros internos. Que el menor mande a cien y el mayor a mil significa la multiplicidad de fuerzas en el trabajo interior: cada virtud del Ser puede gobernar a muchos yoes, según su jerarquía.

El cruce del Jordán representa la transmutación sexual, pues Jordán significa "descender". El mes primero señala el inicio de la obra interior. Pasar el río en crecida simboliza dominar la fuerza creadora cuando se desborda. Hacer huir a los enemigos al oriente y occidente es la victoria en ambos polos de la vida: espiritual y material.

Mensaje:

16 Asimismo *algunos* de los hijos de Benjamín y de
Judá vinieron a David a la fortaleza.
17 Y David salió a ellos, y les habló diciendo: Si
habéis venido a mí para paz y para ayudarme, mi
corazón será unido con vosotros; mas si para
engañarme en pro de mis enemigos, siendo mis
manos sin iniquidad, véalo el Dios de nuestros
padres, y demándelo.

Develación:
Benjamín (hijo de la diestra) representa la fuerza intuitiva; Judá, el león, la realeza espiritual. Ambos se unen al alma (David) para consolidar el gobierno interior.

El alma humana discierne entre las virtudes verdaderas y las falsas luces. No toda fuerza interior es pura; algunas pueden engañar. David exige autenticidad: que se manifieste la paz y la ayuda real, o que Dios mismo juzgue. Es el llamado a la sinceridad absoluta en la obra esotérica.

Mensaje:

18 Entonces se envistió el espíritu en Amasai,
príncipe de treinta, *y dijo*: Por ti, oh David, y
contigo, oh hijo de Isaí. Paz, paz contigo, y paz con
tus ayudadores; pues que también tu Dios te ayuda.
Y David los recibió, y los puso entre los capitanes
de la cuadrilla.

Develación:
Amasai, inspirado por el Espíritu, reconoce a David (el alma) como legítimo rey interior. La triple paz que proclama ("paz contigo, paz con tus ayudadores, paz con tu Dios") simboliza la armonía de la triada: hombre, fuerzas internas y Ser. Por eso David lo recibe entre sus capitanes: es decir, el iniciado integra esa virtud dentro de su ejército interior.

Mensaje:

19 También se pasaron a David *algunos* de
Manasés, cuando vino con los filisteos a la batalla
contra Saúl, aunque no les ayudaron; porque los
sátrapas de los filisteos, habido consejo, lo
despidieron, diciendo: Con nuestras cabezas se
pasará a su señor Saúl.
20 Así que viniendo él a Siclag, se pasaron a él de
los de Manasés, Adnas, Jozabad, Jediaiel, Micael,
Jozabad, Eliú, y Ziletai, príncipes de millares de los
de Manasés.

Develación:
Manasés representa la fuerza olvidada, aquella herencia espiritual que debe retornar al Cristo Íntimo (David). Los filisteos son las potencias del yo psicológico, que desconfían porque la chispa divina no les pertenece. El alma, en su retorno, no puede permanecer al servicio de los agregados tenebrosos, pues su destino es servir al Rey Interno.

Los príncipes son fuerzas internas, virtudes del Ser que habían estado dispersas en la rueda del samsara. Ahora retornan para unirse al Cristo íntimo. Los nombres

encierran poderes anímicos que despiertan en el iniciado cuando decide seguir al Ungido.

Mensaje:

21 Estos ayudaron a David contra aquella
compañía; porque todos ellos eran
hombres valientes, y fueron capitanes en
el ejército.
22 Porque entonces todos los días venía ayuda a David,
hasta *hacerse* un grande ejército, como ejército de
Dios.

Develación:
Cada virtud conquistada se convierte en capitán del ejército interior. Así, las fuerzas que antes estaban dormidas, o incluso contra el Ser, se integran al Alma y luchan ahora contra las compañías del ego.

Cuando el iniciado persevera en la Gran Obra, cada día nuevas fuerzas divinas se integran a su conciencia. Así se va formando el Ejército del Logos dentro de sí, hasta que el Cristo Íntimo posee el poder de Dios para gobernar su tierra psicológica.

Mensaje:

23 Y este es el número de los príncipes de los que
estaban a punto de guerra, y vinieron a David en
Hebrón, para traspasarle el reino de Saúl,
conforme a la palabra del SEÑOR.
24 De los hijos de Judá que traían escudo y lanza, seis
mil ochocientos, a punto de guerra.

Develación:
Hebrón simboliza el lugar de la Alianza, donde el Reino Psicológico pasa de las manos del ego (Saúl) al Cristo Interior (David). Este traspaso es la muerte del yo y el nacimiento del Hombre Verdadero, de acuerdo con la Ley Divina.

Judá es la tribu mesiánica, el fuego crístico en el corazón. Sus guerreros representan el amor fuerte, el fuego del Espíritu que blande el escudo de la fe y la lanza de la voluntad.

Mensaje:

25 De los hijos de Simeón, hombres valientes de gran
valor para la guerra, siete mil cien.
26 De los hijos de Leví, cuatro mil seiscientos;
27 asimismo Joiada, príncipe *de los del linaje* de
Aarón, y con él tres mil setecientos;

Develación:
Simeón es la escucha interior, la obediencia a la Voz del Ser. Sus guerreros son los que saben obedecer a la Palabra interna y luchar contra las tentaciones con fidelidad inquebrantable.

Leví representa el sacerdocio interior, las fuerzas de la transmutación sexual. Joiada y los suyos son los guardianes del Santuario, fuerzas que sostienen al Cristo Rey mediante la Magia Sexual y la pureza sacerdotal.

Mensaje:

28 y Sadoc, joven valiente de valor, y de la familia de
su padre veintidós príncipes.
29 De los hijos de Benjamín hermanos de Saúl,
tres mil; porque aun en aquel tiempo muchos de
ellos tenían la guardia de la casa de Saúl.

Develación:
Sadoc simboliza al iniciado joven en el Camino, lleno de ardor místico. El número veintidós se relaciona con las letras sagradas del alfabeto hebreo, es decir, con la sabiduría completa del Logos que le acompaña.

Benjamín es la tribu de la derecha, la fuerza instintiva y guerrera. Tres mil significa plenitud en la acción. Aunque ligados todavía a la casa de Saúl (el ego), algunos de sus guerreros se entregan a David, simbolizando la redención de las fuerzas instintivas bajo el mando del Cristo.

Mensaje:

30 Y de los hijos de Efraín, veinte mil
ochocientos, valientes de gran valor, varones
ilustres en las casas de sus padres.
31 De la media tribu de Manasés, dieciocho mil, los
cuales fueron tomados por lista para venir a poner a
David por rey.

Develación:
Efraín representa la fructificación espiritual. Sus guerreros simbolizan la abundancia de obras conscientes, frutos del Espíritu, que fortalecen al Cristo Interior en su reinado.

La media tribu refleja la parte del alma que aún estaba dividida entre la luz y las tinieblas, pero que es llamada por designio divino para coronar al Cristo. El dieciocho es número de prueba (1+8=9, el Arcano de la Iniciación).

Mensaje:

32 Y de los hijos de Isacar, doscientos príncipes,
entendidos en los tiempos, y sabios de lo que Israel
debía hacer, cuyo dicho seguían todos sus
hermanos.
33 Y de Zabulón cincuenta mil, que salían a
batalla a punto de guerra, con todas armas de
guerra, dispuestos a pelear sin doblez de
corazón.

Develación:
Isacar simboliza la comprensión profunda de la Ley del Karma y del Retorno. Sus hijos conocen los tiempos, es decir, los ciclos cósmicos y las oportunidades del Alma. Representan la Sabiduría que guía al pueblo interior.

Zabulón es la morada del alma trabajadora, la sinceridad del corazón. Cincuenta mil simboliza la Ley del Pentecostés, el poder del Espíritu Santo. Sus guerreros son aquellos que combaten con pureza de intención y sin engaño en el corazón.

Mensaje:

34 Y de Neftalí mil príncipes, y con ellos treinta y
siete mil con escudo y lanza.
35 De los de Dan, dispuestos a pelear, veintiocho mil
seiscientos.

Develación:
Neftalí es la lucha y la constancia en el Camino. Los mil príncipes representan las facultades elevadas del Ser. Los treinta y siete mil son las múltiples partes del Alma que, armadas con el escudo de la fe y la lanza de la voluntad, sostienen al Cristo en la batalla interior.

La tribu de Dan representa a la justicia, al juicio severo que equilibra la balanza del karma. Los veintiocho mil seiscientos simbolizan la suma de fuerzas anímicas que el alma debe disponer para luchar contra sus defectos. Todo iniciado necesita la espada de la justicia interior para batallar dentro de sí mismo.

Mensaje:

36 Y de Aser, a punto de guerra y aparejados a pelear,
cuarenta mil.
37 Y del otro lado del Jordán, de los de Rubén y
de los de Gad y de la media tribu de Manasés,
ciento veinte mil con toda suerte de armas de
guerra.

Develación:
Aser es la tribu que significa “dicha” o “felicidad”. La guerra espiritual no es congoja sino gozo del alma que lucha por liberarse. Los cuarenta mil aluden a la prueba del número cuarenta: el desierto de Moisés, los cuarenta días de Cristo, la purificación de las aguas. Se trata de la felicidad que surge cuando el hombre enfrenta la tentación y sale victorioso.

El Jordán es el río de la iniciación, el bautismo de las aguas sexuales. Del otro lado están las fuerzas interiores aún no transmutadas que deben ponerse al servicio de lo alto. Rubén (la fuerza vital), Gad (el ejército de virtudes), y Manasés (el olvido del pasado) reúnen ciento veinte mil, número que indica plenitud y multiplicación del trabajo en los tres mundos: físico, anímico y espiritual.

Mensaje:

38 Todos estos hombres de guerra, dispuestos
para guerrear, vinieron con corazón perfecto a
Hebrón, para poner a David por rey sobre todo
Israel; y asimismo todos los demás de Israel
tenían un *mismo* corazón para poner a David
por rey.
39 Y estuvieron allí con David tres días comiendo y
bebiendo, porque sus hermanos habían preparado
para ellos.

Develación:
La guerra santa es interior: los hombres de guerra son las virtudes armadas contra el ego. Hebrón significa “unión”, el corazón perfecto donde las fuerzas del ser convergen. Poner a David como rey es entronizar al Cristo íntimo, al Sol espiritual en el centro del alma. Solo cuando todas las partes del ser están unidas, el Cristo gobierna.

Tres días simbolizan la muerte y resurrección del iniciado. Comer y beber en este contexto es nutrirse de la enseñanza esotérica y de la energía transmutada. Los “hermanos” son los aspectos superiores del ser que abastecen al alma en el camino iniciático.

Mensaje:

40 Y asimismo los que les eran vecinos, hasta
Isacar y Zabulón y Neftalí, trajeron pan en asnos, y
camellos, y mulos, y bueyes; comida, y harina,
masas de higos, y pasas, vino, y aceite, bueyes y
ovejas en abundancia, porque en Israel había
alegría.

Develación:
Cada tribu trae dones al alma: Isacar (la ciencia oculta), Zabulón (la conquista de los mares interiores), Neftalí (la lucha del alma). Los panes y frutos son los símbolos de las obras de amor, el vino y el aceite son la energía crística que alegra al corazón. Israel, el pueblo del alma, vive en alegría cuando las virtudes se han reunido para servir al Cristo íntimo.

Mensaje:

CAPÍTULO 13

1 Entonces David tomó consejo con los capitanes de
los millares y de los cientos, y con todos los
príncipes.
2 Y dijo David a todo la congregación de Israel: Si
os parece bien y del SEÑOR nuestro Dios,
enviaremos a todas partes a llamar nuestros
hermanos que han quedado en todas las tierras de

Israel, y a los sacerdotes y levitas que están con
ellos en sus ciudades y ejidos que se junten con
nosotros;

Develación:
El alma regida por David, el Cristo íntimo, consulta a los diferentes aspectos del ser: millares, centenas y príncipes son jerarquías internas. La verdadera guía viene de la voz interior, no de la mente profana.

El Cristo interior convoca a todas las partes del alma: las tribus dispersas son las fuerzas desperdigadas en la mente, emoción y cuerpo. Los sacerdotes y levitas representan las facultades sagradas del ser, que deben reunirse en la unidad interior.

Mensaje:

3 y traigamos el arca de nuestro Dios a nosotros,
porque desde el tiempo de Saúl no hemos hecho caso
de ella.
4 Y dijo toda la congregación que se hiciese así,
porque la cosa parecía bien a todo el pueblo.

Develación:
El Arca es el símbolo de la alianza sexual, la ciencia secreta del Espíritu Santo. Saúl representa al hombre profano que gobierna sin el principio sagrado. David, en cambio, busca restituir la Alianza, el poder de la transmutación.

Cuando el ser interno convoca, el pueblo del alma responde unánime. El trabajo con el Arca es la senda recta, reconocida por la conciencia despierta.

Mensaje:

5 Entonces juntó David a todo Israel, desde Sihor
de Egipto hasta entrar en Hamat, para que
trajesen el arca de Dios de Quiriat-jearim.
6 Y subió David con todo Israel a Baala de Quiriat-
jearim, que *es* en Judá, para pasar de allí el arca del
SEÑOR Dios que habita *entre* los querubines,
sobre la cual su nombre es invocado.

Develación:
Sihor, río de Egipto, representa la iniciación en las tierras oscuras del instinto. Hamat significa "fortaleza ardiente". Desde las tinieblas de Egipto hasta la llama de la fortaleza espiritual, el alma debe rescatar el Arca, la energía sagrada custodiada en Quiriat-jearim, ciudad simbólica de la tradición iniciática.

Baala significa "señora" y alude al aspecto femenino de la divinidad, la Shejiná. El Arca entre los querubines es el misterio del sexo sagrado, donde el Nombre divino se manifiesta. El iniciado debe elevar esa fuerza para unirse con el Señor interior.

Mensaje:

7 Y llevaron el arca sobre *un* carro nuevo de la casa de
Abinadab, y Uza y su hermano guiaban el carro.
8 Y David y todo Israel hacían alegrías
delante de Dios con todas sus fuerzas, con
canciones, arpas, salterios, tamboriles,
címbalos y trompetas.

Develación:
El carro nuevo es el cuerpo solar que el iniciado construye con la alquimia. Abinadab significa "mi padre es noble": es la pureza necesaria para portar lo sagrado. Uza y su hermano son las fuerzas gemelas, solar y lunar, que guían el vehículo del alma.

Cuando el Arca se eleva, el alma se regocija. Las canciones y los instrumentos musicales son símbolos de las vibraciones internas, los mantras y sonidos sagrados que armonizan el ser. Con todas sus fuerzas significa con el corazón, con la mente y con el sexo purificado en perfecta unión.

Mensaje:

9 Y cuando llegaron a la era de Quidón,
Uza extendió su mano al arca para
tenerla, porque los bueyes se apartaban.
10 Y el furor del SEÑOR se encendió contra
Uza, y lo hirió, porque había extendido su mano
al arca; y murió allí delante de Dios.

Develación:
La era es el lugar donde se separa el grano de la paja: símbolo del discernimiento. Uza representa la mente profana que intenta sostener con su propio raciocinio lo sagrado del Arca. Los bueyes son las fuerzas instintivas que tiran del carro de la vida; cuando se apartan, ponen a prueba al iniciado.

Nadie puede sostener lo divino con la mente racional. El Arca solo puede tocarse con pureza de corazón y con la ciencia del Espíritu Santo. Uza muere porque el intelecto, sin la guía del Cristo, perece ante el fuego divino.

Mensaje:

11 Y David tuvo pesar, porque el SEÑOR
había hecho rotura en Uza; por lo que llamó
aquel lugar Pérez-uza (*división o rotura de
Uza*), hasta hoy.
12 Y David temió a Dios aquel día, y dijo: ¿Cómo he
de traer *a casa* conmigo el arca de Dios?

Develación:
Pérez-uza significa la ruptura del ego racionalista. El pesar de David refleja que incluso el alma que busca a Dios debe aprender que lo divino no se gobierna con

impulsos mentales, sino con obediencia a la ley superior.

El temor reverente es el comienzo de la sabiduría. David comprende que no puede acercar el Arca (la energía sexual transmutada) a la ciudad del alma sin la debida preparación y santidad.

Mensaje:

13 Y no trajo David el arca a su casa en la ciudad de
David, sino la llevó a casa de Obed-edom geteo.
14 Y el arca estuvo en casa de Obed-edom, en su
casa, tres meses; y bendijo el SEÑOR la casa de
Obed-edom, y todas las cosas que tenía.

Develación:
Obed-edom significa "siervo de Edom", esto es, la humildad en medio de la tierra roja (Edom = el mundo material). El Arca puede reposar donde haya humildad y obediencia. La ciudad de David aún no estaba lista para custodiar lo sagrado.

Tres meses aluden al símbolo de la triada: cuerpo, alma y espíritu. Cuando el Arca, es decir, la energía divina, permanece en el hogar interior del humilde, todo lo que pertenece a él recibe bendición.

Mensaje:

CAPÍTULO 14

1 E Hiram rey de Tiro envió embajadores a David, y
madera de cedro, y albañiles y carpinteros, que le
edificasen
una casa.
2 Y entendiendo David que el SEÑOR lo había
confirmado por rey sobre Israel, y que había
ensalzado su reino sobre su pueblo Israel,

Develación:
Hiram de Tiro es símbolo del Maestro Constructor, imagen del iniciador. La madera de cedro alude a la pureza incorruptible, y los albañiles y carpinteros representan a las fuerzas divinas que edifican el templo interior del alma.

El alma reconoce que el Cristo íntimo ha sido confirmado en su interior como rey. La elevación del reino significa que la conciencia despierta gobierna ya sobre las múltiples partes del ser.

Mensaje:

3 tomó aun David mujeres en Jerusalén, y engendró
David aun hijos e hijas.

Develación:
Jerusalén es la ciudad de la paz interior. Las mujeres son los principios receptivos del alma; los hijos e hijas son virtudes y frutos espirituales que nacen del trabajo de transmutación y unión con lo divino.

Mensaje:

4 Y estos *son* los nombres de los que le nacieron en
Jerusalén: Samúa, Sobab, Natán, Salomón,
5 Ibhar, Elisúa, Elpelet,
6 Noga, Nefeg, Jafía,
7 Elisama, Beeliada y Elifelet.

Develación:
Cada nombre encierra una cualidad del ser. Salomón, el más conocido, representa la sabiduría. Natán, el don profético. Elisama, "Dios escucha". Todos ellos son fuerzas internas que nacen cuando el alma está fecundada por el Espíritu Santo.

Mensaje:

8 Y oyendo los filisteos que David había sido
ungido por rey sobre todo Israel, subieron
todos los filisteos en busca de David. Y
cuando David lo oyó, salió contra ellos.
9 Y vinieron los filisteos y se extendieron por el valle
de Rafaim.

Develación:
Los filisteos son los agregados psíquicos, los enemigos internos que se levantan cuando el Cristo empieza a reinar. El ego no tolera que la conciencia gobierne, y ataca al iniciado. David, sin temer, sale al encuentro de la batalla interior.

Rafaim significa "los gigantes", alusión a los titanes del ego, a las pasiones enormes que amenazan al iniciado. Todo buscador debe enfrentar a sus propios gigantes interiores en el valle de pruebas.

Mensaje:

10 Y David consultó a Dios, diciendo: ¿Subiré
contra los filisteos? ¿Los entregarás en mi mano?
Y el SEÑOR le dijo: Sube, que *yo* los entregaré en
tus manos.
11 Entonces subieron a Baal-perazim, y allí los
hirió David. Dijo *luego* David: Dios ha partido
mis enemigos por mi mano, como se parten las
aguas. Por esto llamaron el nombre de aquel
lugar Baal-perazim.

Develación:
El verdadero guerrero espiritual no actúa por impulso propio, sino que consulta al Ser. Subir contra los filisteos es ascender con la ayuda del Espíritu Santo contra las pasiones. La promesa divina asegura la victoria al iniciado que obedece la voz interior.

Baal-perazim significa “el Señor de las brechas”. El Cristo íntimo rompe los muros del ego como las aguas rompen los diques. No es el yo quien vence, sino Dios a través del iniciado. La victoria siempre es de la divinidad actuando en el corazón limpio.

Mensaje:

12 Y dejaron allí sus dioses, y David dijo que los
quemasen al fuego.
13 Y volviendo los filisteos a extenderse por el valle,

Develación:
Los dioses de los filisteos son los ídolos internos: pasiones, apegos y falsas creencias. Deben ser quemados en el fuego del Espíritu Santo, la energía transmutada que purifica y reduce a cenizas a los demonios interiores.

El ego no se rinde fácilmente; siempre regresa. Cada victoria espiritual es seguida por nuevas pruebas en el valle de la existencia, donde los gigantes interiores vuelven a manifestarse.

Mensaje:

14 David volvió a consultar a Dios, y Dios le dijo:
No subas tras ellos, sino rodéalos, para venir a
ellos por delante de los morales;
15 y cuando oyeres venir un estruendo por las
copas de los morales, sal luego a la batalla;
porque Dios saldrá delante de ti, y herirá el
campamento de los filisteos.

Develación:
El iniciado no debe confiar en su estrategia personal. Cada batalla contra el ego requiere la guía del Ser. Rodear por los morales es actuar con prudencia y obedecer la instrucción divina, pues los árboles simbolizan la vida, y los morales, la sabiduría.

El estruendo en las copas de los morales es la vibración del Espíritu Santo, el viento divino que anuncia la acción del Altísimo. El iniciado debe esperar la señal interior; no lucha solo, pues el mismo Dios abre el camino y destruye a los enemigos del alma.

Mensaje:

16 Hizo, *pues*, David como Dios le mandó, e hirieron
el ejército de los filisteos desde Gabaón hasta
Gezer.
17 Y el nombre de David fue divulgada por todas
aquellas tierras; y puso el SEÑOR el temor de
David sobre todos los gentiles.

Develación:
La obediencia absoluta al Ser trae victoria. Gabaón (colina) y Gezer (separación) señalan el recorrido de la lucha interior: desde la altura de la oración hasta la separación de los elementos egoicos.

El Cristo íntimo, cuando reina en el alma, se manifiesta en todas las regiones de la psique. El temor de David sobre los gentiles significa que las fuerzas caóticas de lo inferior respetan y temen al poder divino que ha encarnado en el iniciado.

Mensaje:

CAPÍTULO 15

1 Hizo también casas para sí en la ciudad de David, y
labró un lugar para el arca de Dios, y le tendió una
tienda.
2 Entonces dijo David: El arca de Dios no debe
ser traída sino por los levitas; porque a ellos ha
elegido el SEÑOR para que lleven el arca del
SEÑOR, y le sirvan perpetuamente.

Develación:
La ciudad de David es la Jerusalén interior. Las casas son los cuerpos existenciales del ser, que deben edificarse para albergar la divinidad. La tienda es el tabernáculo interno, el corazón preparado como morada del Espíritu Santo.

El Arca solo puede ser llevada por los levitas, símbolo de la castidad y pureza. Solo las fuerzas purificadas del alma, que sirven perpetuamente al Altísimo, pueden custodiar el misterio de la alianza sexual.

Mensaje:

3 Y juntó David a todo Israel en Jerusalén,
para que pasasen el arca del SEÑOR a su
lugar, el cual le había él preparado.
4 Juntó también David a los hijos de Aarón y a los
levitas;

Develación:
Todo Israel reunido representa la totalidad de las facultades del alma trabajando en armonía. El Arca debe ser puesta en el lugar preparado: el corazón limpio, donde la Shejiná puede reposar en paz.

Los hijos de Aarón son el sacerdocio interior, y los levitas son las energías consagradas al servicio de Dios. El iniciado reúne todas estas fuerzas sagradas para la magna obra de albergar la presencia divina.

Mensaje:

5 de los hijos de Coat, Uriel el principal, y sus
hermanos, ciento veinte;
6 de los hijos de Merari, Asaías el principal, y sus
hermanos, doscientos veinte;

Develación:
Coat significa "congregación". Uriel, "fuego de Dios", es el ángel de la luz ardiente. Los ciento veinte simbolizan la multiplicación de las fuerzas del Espíritu, preparadas para sostener lo divino en el alma.

Merari significa "amargura", símbolo de la purificación en la prueba. Asaías, "Jehová ha hecho". Los doscientos veinte representan las experiencias amargas que, transmutadas, se convierten en fortaleza para llevar el Arca.

Mensaje:

7 de los hijos de Gersón, Joel el principal, y sus
hermanos, ciento treinta;
8 de los hijos de Elizafán, Semaías el principal, y sus
hermanos, doscientos;

Develación:
Gersón significa "expulsión" o "destierro". Joel significa "Jehová es Dios". El número ciento treinta representa el camino de regreso del alma desterrada, que con ayuda divina se reintegra al ser.

Elizafán significa "Dios ha protegido". Semaías, "Dios ha escuchado". Los doscientos son símbolo de plenitud en el trabajo de protección y escucha espiritual. Estas fuerzas interiores sostienen la alianza.

Mensaje:

9 de los hijos de Hebrón, Eliel el principal, y sus
hermanos, ochenta;
10 de los hijos de Uziel, Aminadab el principal, y sus
hermanos, ciento doce.

Develación: Los números no son casuales. Ochenta y ciento doce son símbolos kabbalísticos. El número ochenta representa a la palabra, al poder creador del verbo (la letra hebrea *Pe* = 80). Ciento doce se descompone como 1+1+2 = 4, el número de la cruz, del Tetragrámaton, la Ley Divina. Los jefes de Hebrón y de Uziel son fuerzas internas que guían la palabra creadora y la Ley de Dios dentro del alma.

Mensaje:

11 Y llamó también David a Sadoc y a
Abiatar, sacerdotes, y a los levitas, Uriel,
Asaías, Joel, Semaías, Eliel, y Aminadab;
12 y les dijo: Vosotros que sois los
principales de padres entre los levitas,
santificaos a vosotros y a vuestros hermanos,
y pasad el arca del SEÑOR Dios de Israel al
lugar que le he preparado;

Develación: David, el alma humana, convoca a los sacerdotes (el poder del sacrificio interior) y a los levitas (las fuerzas de la purificación). La orden es clara: **santificación antes de portar el Arca.** El Arca es la energía sexual transmutada, el poder de la Shejiná en el hombre y la mujer. Solo los purificados pueden levantarla y llevarla al "lugar preparado", que es el corazón regenerado, convertido en santuario interior.

Mensaje:

13 pues por no *haberlo hecho así* vosotros la
primera vez, el SEÑOR nuestro Dios hizo en
nosotros rotura, por cuanto no le buscamos
según su ordenanza.
14 Así los sacerdotes y los levitas se santificaron para
traer el arca del SEÑOR Dios de Israel.
15 Y los hijos de los levitas trajeron el
arca de Dios puesta sobre sus hombros en
las barras, como lo había mandado Moisés
conforme a la palabra del SEÑOR.

Develación: Cuando se toca lo sagrado sin pureza, sobreviene la catástrofe interior. La "rotura" es el karma, el desorden que sobreviene cuando se manipulan las fuerzas divinas sin obediencia a la Ley. Este versículo nos enseña que la transmutación sexual y el manejo de la energía divina requieren pureza y obediencia exacta a la Ciencia Sagrada.

El acto de cargar el Arca sobre los hombros significa asumir con esfuerzo consciente el peso de la obra interior. Los hombros son símbolo de responsabilidad y carga kármica. El Arca, llevada con santificación, se convierte en bendición y poder, pero cargada sin pureza se convierte en muerte.

Mensaje:

16 Asimismo dijo David a los principales
de los levitas, que constituyesen de sus
hermanos cantores, con instrumentos de
música, con salterios, y arpas, y
címbalos, que resonasen, y alzasen la voz
en alegría.

Develación: La música simboliza la vibración armónica de las energías. Los cantores son los mantras, los sonidos sagrados que elevan la conciencia. Los instrumentos representan los distintos centros del hombre (emocional, mental, motor, sexual), todos afinados en la obra espiritual. La alegría es el júbilo del alma en la transmutación.

Mensaje:

17 Y los levitas constituyeron a Hemán hijo de
Joel; y de sus hermanos, a Asaf hijo de Berequías;
y de los hijos de Merari y de sus hermanos, a Etán

hijo de Cusaías;
18 y con ellos a sus hermanos del segundo orden,
a Zacarías, Ben y Jaaziel, Semiramot, Jehiel, Uni,
Eliab, Benaía, Maasías, y Matatías, Elifelehu,
Micnías, Obed-edom, y Jeiel, los porteros.

Develación: Cada nombre es una fuerza, un aspecto del trabajo interior. Los porteros simbolizan a los guardianes de los sentidos y de las puertas internas del alma. Solo con vigilancia constante puede el hombre impedir que entre lo profano en el templo de su corazón.

Mensaje:

19 Así Hemán, Asaf, y Etán, que eran cantores,
alzaban su voz con címbalos de bronce.
20 Y Zacarías, Jaaziel, Semiramot, Jehiel, Uni, Eliab,
Maasías, y Benaía, con salterios sobre Alamot.
21 Y Matatías, Elifelehu, Micnías, Obed-edom, Jeiel, y
Azazías, *cantaban* con arpas en la octava
sobresaliendo.

Develación: Los címbalos de bronce son el sonido metálico de la justicia divina, vibración del karma. Los salterios sobre Alamot representan los mantras emitidos en la pureza virginal (*Alamot* = doncellas). Las arpas en octava aluden a la música de las esferas, la octava superior que eleva al alma hacia los mundos internos. Todo este coro no es más que la sinfonía de las energías transmutadas cuando el alma se purifica.

Mensaje:

22 Y Quenanías, príncipe de los levitas en la profecía,
porque él presidía en la profecía, porque era
entendido.
23 Y Berequías y Elcana *eran* los porteros del arca.

Develación: Quenanías simboliza al Maestro Interior que guía en el arte de la profecía, es decir, en la ciencia de recibir revelaciones. La verdadera profecía no surge del intelecto ni de la fantasía, sino de la purificación y de la obediencia a la Ley. Solo el "entendido", el iniciado en los misterios, puede dirigir la profecía en el alma.

Los porteros del arca representan a los guardianes de los misterios. El alma humana, antes de penetrar en la sabiduría secreta del Arca de la Alianza —símbolo de la energía sexual transmutada—, necesita la custodia de la vigilancia interior y de la fidelidad al trabajo esotérico. Berequías y Elcana son las fuerzas del ser que cierran el paso a los profanos y abren la entrada solo al iniciado casto y vigilante.

Mensaje:

24 Y Sebanías, Josafat, Natanael, Amasai,
Zacarías, Benaía, y Eliezer, sacerdotes, tocaban
las trompetas delante del arca de Dios; Obed-
edom y Jehías *eran también* porteros del arca.
25 David pues y los ancianos de Israel, y los
capitanes de los millares fueron a traer el arca del
pacto del SEÑOR de casa de Obed-edom, con
alegría.

Develación:
Las trompetas anuncian la presencia de lo divino. Representan el verbo creador que resuena en los mundos internos. Los sacerdotes que las tocan son los aspectos del ser interior que anuncian la venida de la luz al alma. Obed-edom y Jehías, como porteros, son las fuerzas protectoras que resguardan al arca, pues el tesoro sexual necesita siempre de disciplina, humildad y obediencia al Eterno.

David, el alma humana, acompañado por los ancianos y capitanes —símbolos de las partes más sabias y fuertes del ser—, conduce el arca desde la casa de Obed-edom. Esto indica el retorno de la energía crística al centro del corazón del iniciado. La alegría que acompaña este acto es el júbilo místico que surge cuando el alma recupera su alianza con Dios.

Mensaje:

26 Y ayudando Dios a los levitas que
llevaban el arca del pacto del SEÑOR,
sacrificaban siete bueyes y siete carneros.
27 Y David iba vestido de lino *fino* y también
todos los levitas que llevaban el arca, y
asimismo los cantores; y Quenanías *era*
príncipe de la profecía de los cantores. Y
llevaba David sobre sí un efod de lino.

Develación:
Los levitas son las facultades puras del alma en servicio al Eterno. El sacrificio de siete bueyes y siete carneros representa la perfección de la obra en los siete cuerpos del hombre y en los siete chacras principales. El sacrificio no es de animales literales, sino de las pasiones animales que deben ser inmoladas en la alquimia sexual.

El lino fino simboliza pureza sexual y santidad. Los cantores son las vibraciones armónicas del alma que se elevan en alabanza al Altísimo. Quenanías, príncipe de la profecía, alude a la inspiración espiritual que guía la música sagrada de la conciencia. El efod de lino que lleva David significa el sacerdocio interior, la vestidura del alma purificada por la transmutación.

Mensaje:

28 De esta manera todo Israel llevaba el arca del
pacto del SEÑOR, con júbilo y sonido de bocinas,
y trompetas, y de címbalos, y salterios, y arpas,

haciendo sonido.
29 Y cuando el arca del pacto del SEÑOR llegó a
la ciudad de David, Mical, hija de Saúl, mirando
por una ventana, vio al rey David que saltaba y
bailaba; y lo menospreció en su corazón.

Develación:
Todo Israel representa todas las partes del ser humano integradas en torno al arca. Los diferentes instrumentos son los múltiples matices de la conciencia en vibración, las virtudes expresándose en perfecta armonía. El júbilo es el gozo del alma redimida que canta por haber reconquistado el poder divino en sí misma.

Mical, hija de Saúl, representa el yo psicológico, el ego que no comprende el éxtasis del alma en unión con Dios. Mientras David simboliza la alegría mística que danza en la presencia divina, el ego desprecia ese júbilo porque no conoce el lenguaje del espíritu. Aquí se nos muestra la eterna lucha entre el alma que busca a Dios y la mente profana que se burla de lo sagrado.

Mensaje:

CAPÍTULO 16

1 Así trajeron el arca de Dios, y la asentaron en
medio de la tienda que David había tendido para
ella; y ofrecieron holocaustos y pacíficos delante
de Dios.
2 Y cuando David hubo acabado de ofrecer
el holocausto y los pacíficos, bendijo al
pueblo en el nombre del SEÑOR.

Develación:
El arca en medio de la tienda es el poder divino colocado en el centro del corazón del iniciado. El holocausto representa el fuego de la transmutación, y los sacrificios pacíficos son las virtudes que nacen de la serenidad y el amor hacia el Eterno.

David, como alma humana, al completar la obra de sacrificio interior, irradia bendiciones sobre todas las partes de su ser —el pueblo— en el nombre del SEÑOR. Esto significa que cada átomo y cada función del organismo recibe la influencia divina.

Mensaje:

3 Y repartió a todo Israel, así *a* hombres como *a*
mujeres, a cada uno una torta de pan, y una pieza
de carne, y un frasco *de vino*.
4 Y puso delante del arca del SEÑOR
ministros de los levitas, para que recordasen,
y confesasen, y loasen al SEÑOR Dios de
Israel:

Develación:
El pan es la sabiduría, la carne es la fuerza de la vida, y el vino es el fuego del Espíritu Santo. Repartirlos a todo Israel significa que cada parte de la conciencia recibe su alimento espiritual: enseñanza, energía y transmutación.

Los ministros delante del arca son las facultades del alma que viven en oración constante: memoria del Eterno, confesión de los errores y alabanza por los dones recibidos. Estos tres actos sintetizan el camino interior: recuerdo de sí, arrepentimiento y gratitud.

Mensaje:

5 Asaf *era* el primero, el segundo *después* de él
Zacarías, Jeiel, Semiramot, Jeiel, Matatías,
Eliab, Benaía, Obed- edom, y Jehiel, con sus
instrumentos de salterios y arpas; y Asaf
resonaba con címbalos;
6 y Benaía y Jahaziel, sacerdotes, continuamente con
trompetas delante del arca del pacto de Dios.

Develación:
Los nombres aquí son aspectos del ser que expresan la música sagrada. Cada instrumento simboliza una virtud en vibración: el salterio y el arpa son las cuerdas del corazón afinadas en amor; los címbalos de Asaf representan el choque de la conciencia que despierta a la verdad.

Las trompetas que suenan continuamente son el verbo crístico resonando en el interior del iniciado. La voz interior de Dios jamás cesa; es el sonido incesante del Espíritu Santo que guía al alma en su peregrinación.

Mensaje:

7 Entonces, en aquel día, dio David principio a
confesar al SEÑOR por mano de Asaf y de sus
hermanos:
8 Confesad al SEÑOR, invocad su nombre, haced
notorias en los pueblos sus obras.

Develación: David representa la voluntad iluminada. La confesión al Señor no es palabra mecánica, sino entrega interior del alma al Íntimo. Asaf y sus hermanos simbolizan las distintas partes del Ser, los múltiples aspectos del Espíritu trabajando en armonía para glorificar al Eterno.

Invocar el Nombre del Señor es trabajar con el Verbo Sagrado, la Palabra creadora. Confesar es reconocer la Presencia Íntima dentro de sí. Hacer notorias sus obras es manifestar, con obras luminosas y hechos concretos, la acción de lo divino en la vida práctica.

Mensaje:

9 Cantad a él, cantadle salmos; hablad de todas sus

maravillas.
10 Gloriaos en su santo nombre; alégrese el corazón de los que buscan al SEÑOR.

Develación: El canto es vibración mística, es el sonido que eleva la conciencia hacia lo superior. Los salmos son mantras sagrados, himnos que despiertan los centros internos. Hablar de sus maravillas es recordar constantemente la obra divina en la creación y en nuestro propio interior.

El santo Nombre es el Tetragrámaton, el Logos oculto en cada hombre. Quien lo invoca con pureza se llena de júbilo espiritual. El corazón del iniciado se regocija cuando busca al Señor en meditación, en sacrificio y en amor consciente.

Mensaje:

11 Buscad al SEÑOR y su fortaleza; buscad su rostro continuamente.
12 Haced memoria de sus maravillas que ha obrado, de sus prodigios, y de los juicios de su boca,

Develación: Buscar al Señor es penetrar en la meditación profunda. Su fortaleza es el Fuego del Espíritu Santo, el Kundalini. Su rostro es la presencia del Ser en lo íntimo de la conciencia, al cual hay que aspirar incesantemente.

Recordar las maravillas es mantener la conciencia despierta, rememorar las experiencias místicas. Sus juicios son las leyes del Karma, pronunciadas desde la boca divina, que todo lo equilibra.

Mensaje:

13 *oh vosotros*, simiente de Israel su siervo, hijos de Jacob, sus escogidos.
14 El SEÑOR, él es nuestro Dios; sus juicios, en toda la tierra.

Develación: Israel es el alma que lucha contra el ego. La simiente de Jacob son las virtudes nacientes en el discípulo. Ser escogido es trabajar en la transmutación sexual, para ser digno de la herencia espiritual.

El Señor es el Íntimo de cada hombre. Sus juicios se expresan en las leyes de causa y efecto que gobiernan el mundo físico y los mundos internos.

Mensaje:

15 Haced memoria de su alianza perpetuamente, y de la palabra que él mandó en mil generaciones.
16 La cual *él* concertó con Abraham, y de su juramento a Isaac;

Develación: La alianza perpetua es el pacto de la transmutación sexual, el arcano de la vida eterna. La Palabra es el Logos, presente en todos los tiempos, iluminando a las generaciones de iniciados.

Abraham simboliza la fe viva. Isaac, el sacrificio. El pacto divino se sella con fe inquebrantable y sacrificio consciente.

Mensaje:

17 la cual *él* confirmó a Jacob por estatuto, y a Israel en pacto eterno,
18 diciendo: A ti daré la tierra de Canaán, cuerda de vuestra herencia;

Develación: Jacob es la lucha interna contra las pasiones. Israel es el alma victoriosa. El pacto eterno es la unión del hombre con su Ser a través del trabajo en la Gran Obra.

La tierra de Canaán es símbolo de la tierra filosófica, el cuerpo regenerado. La herencia prometida es la autorrealización íntima del Ser.

Mensaje:

19 siendo *vosotros* pocos hombres en número, y peregrinos en ella.
20 Y anduvieron de nación en nación, y de un reino a otro pueblo.

Develación: Los verdaderos iniciados son pocos, almas peregrinas en el mundo, siempre buscando la tierra prometida de la autorrealización.

Esto alude a las múltiples existencias, el alma errante que transmigra de cuerpo en cuerpo, de nación en nación, hasta encontrar la senda de la liberación.

Mensaje:

21 No permitió que nadie los oprimiese; antes por amor de ellos castigó a los reyes.
22 No toquéis, dijo, a mis ungidos, ni hagáis mal a mis profetas.

Develación: El Ser protege al iniciado. Los “reyes” son los yoes tiránicos de la mente, castigados y destruidos por el Fuego del Espíritu para liberar al alma.

Los ungidos son los alquimistas que trabajan con el fuego sagrado. Los profetas son las partes del Ser que anuncian la verdad interior. Nadie puede dañarles, pues están bajo la protección del Logos.

Mensaje:

23 Cantad al SEÑOR, toda la tierra; anunciad de día en

día su salud.
24 Declarad entre los gentiles su gloria, y en todos los pueblos sus maravillas.

Develación: Cantar al Señor es vibrar con el verbo creador en toda la naturaleza. Su salud es la redención de las almas, la restauración de la armonía en el hombre y en la Tierra.

Los gentiles son los yoes profanos dentro de cada uno. Declarar la gloria divina es hacer que la luz penetre en las tinieblas interiores.

Mensaje:

25 Porque grande *es* el SEÑOR, y digno de ser grandemente loado, y de ser temido sobre todos los dioses.
26 Porque todos los dioses de los pueblos *no son* nada; mas el SEÑOR hizo los cielos.

Develación: El Señor es el Absoluto en nosotros. Los "dioses" de los pueblos son los falsos yoes, los ídolos psicológicos que debemos temer y destruir.

Los dioses de los pueblos son las creaciones mentales, ilusiones y pasiones. El Señor, en cambio, es el arquitecto de los cielos internos, los mundos superiores de la conciencia.

Mensaje:

27 Potencia y hermosura *están* delante de él; fortaleza y alegría en su morada.
28 Atribuid al SEÑOR, oh familias de *los* pueblos, atribuid al SEÑOR gloria y potencia.

Develación: La presencia del Ser es potencia creadora y belleza infinita. En sus moradas internas, el alma experimenta fortaleza espiritual y la alegría de la liberación.

Las "familias de los pueblos" son los agregados psíquicos. Atribuir gloria al Señor es disolver el ego y entregar toda energía al Íntimo, única fuente de potencia real.

Mensaje:

29 Atribuid al SEÑOR la gloria de su nombre; traed presente, y venid delante de él; postraos delante del SEÑOR en la hermosura de su santidad.
30 Temed delante de su presencia, toda la tierra; que el mundo está *aún* afirmando para que no se conmueva.

Develación: El "nombre" del SEÑOR es el Verbo, el Logos Creador. Glorificar su nombre significa vivir en castidad, en pureza, en transmutación, porque solo así se honra al Cristo íntimo. El presente que se trae es la ofrenda de nuestras obras, el sacrificio de nuestro ego, y la postración es la humildad del alma ante la Divina Presencia interior. La hermosura de su santidad es la belleza de la pureza sexual y del corazón limpio.

El "temor" aquí no es miedo, sino reverencia sagrada. La tierra representa nuestra personalidad, que debe estremecerse ante el Espíritu. El mundo afirmado es el cosmos interior que se sostiene en la Ley; solo la obediencia a esa Ley evita que nuestro mundo psicológico caiga en el caos.

Mensaje:

31 Los cielos se alegren, y la tierra se goce, y digan en las naciones *extrañas*: Reina el SEÑOR.
32 El mar truene, y todo lo que en él está; alégrese el campo, y todo lo que contiene.

Develación: Los cielos son las dimensiones superiores del Ser, las regiones del Espíritu; la tierra es nuestro cuerpo físico. Cuando el Cristo Íntimo reina en el corazón, todo nuestro ser —cielos y tierra— vibra en júbilo. Y las "naciones extrañas" simbolizan los yoes que, vencidos, deben reconocer el dominio del Íntimo.

El mar representa las aguas sexuales, que deben rugir con el poder del Fuego Sagrado. El campo es la naturaleza del alma, que se fertiliza con esas aguas transmutadas. Así, todo lo interior —lo consciente y lo inconsciente— celebra al Señor cuando las aguas se santifican.

Mensaje:

33 Entonces cantarán los árboles de los bosques delante del SEÑOR, porque viene a juzgar la tierra.
34 Confesad al SEÑOR, porque *es* bueno; porque su misericordia *es* eterna.

Develación: Los árboles son los hombres que han echado raíces en la Verdad; el bosque es la humanidad. Los que se levantan como columnas vivas del Templo interior entonan cánticos al Señor. El juicio es interior: el Logos nos examina y separa la luz de las tinieblas en nuestro interior.

Confesar al Señor es reconocer su presencia dentro de nosotros, no como un dogma externo, sino como vivencia mística. La bondad y misericordia eternas son el Amor Universal del Cristo que nunca abandona al alma arrepentida.

Mensaje:

35 Y decid: Sálvanos, *oh* Dios, salud nuestra; júntanos, y líbranos de los gentiles, para que

confesemos tu santo nombre, y nos gloriemos en
tu alabanza.
36 Bendito sea el SEÑOR Dios de Israel, de
eternidad a eternidad; y digan todos los pueblos,
Amén; y alabanza al SEÑOR.

Develación: El clamor es del alma que pide liberación de los "gentiles", es decir, de los yoes psicológicos que nos esclavizan. La salvación es la unión con el Íntimo. Confesar su santo nombre es encarnar al Verbo, y gloriarse en su alabanza es vivir en la conciencia despierta.

Israel es el pueblo interior, las partes del Ser. Bendecir al Señor es rendirse totalmente a Él. El "Amén" es el Fiat de la creación, la afirmación de la Voluntad Divina. Cada parte del Ser debe unirse en una sola voz de alabanza al Logos.

Mensaje:

37 Y dejó allí, delante del arca del pacto del
SEÑOR, a Asaf y a sus hermanos, para que
ministrasen de continuo delante del arca, cada
cosa en su día.
38 Y a Obed-edom y a sus hermanos, sesenta y ocho;
y a Obed-edom hijo de Jedutún, y a Asa, por
porteros.

Develación: Asaf y sus hermanos representan las partes del Ser dedicadas al servicio místico. El arca del pacto es la energía sexual transmutada, que debe estar siempre asistida por la vigilancia de la conciencia. "Cada cosa en su día" indica el trabajo constante, diario, de la Gran Obra.

Obed-edom es símbolo del alma obediente que guarda las puertas del templo interior. Los porteros son las fuerzas que vigilan los sentidos y los pensamientos para que nada impuro entre en el santuario del corazón.

Mensaje:

39 Y a Sadoc el sacerdote, y a sus hermanos
los sacerdotes, delante del tabernáculo del
SEÑOR en el alto que estaba en Gabaón,
40 para que sacrificasen continuamente, a
mañana y tarde, holocaustos al SEÑOR en el
altar del holocausto, conforme a todo lo *que*
está escrito en la ley del SEÑOR, que él
mandó a Israel;

Develación: Sadoc es el sacerdote justo, el Iniciado que oficia en lo alto, en el monte interior de la sabiduría. El tabernáculo en Gabaón es el templo espiritual dentro de cada discípulo, edificado en la conciencia superior.

El sacrificio continuo significa el trabajo perseverante en la muerte del ego, en la transmutación y en la caridad. El altar del holocausto es la energía sexual sublimada. Mañana y tarde representan la vigilancia constante, de día y de noche, sobre nosotros mismos.

Mensaje:

41 y con ellos a Hemán y a Jedutún, y los otros
escogidos declarados por sus nombres, para
confesar al SEÑOR, porque su misericordia es
eterna.
42 Y con ellos a Hemán y a Jedutún con
trompetas y címbalos para sonar, con *otros*
instrumentos de música de Dios; y los hijos de
Jedutún, por porteros.
43 Y todo el pueblo se fue cada uno a su casa; y David
se volvió para bendecir su casa.

Develación: Hemán y Jedutún representan coros de virtudes internas que glorifican al Ser. Los escogidos son las partes ya integradas de nuestra Alma. Ellos confiesan al Señor, porque reconocen que todo avance espiritual viene de su infinita misericordia.

Los instrumentos musicales son las vibraciones sagradas del Verbo que armonizan al alma. Las trompetas y címbalos son el anuncio del despertar de la conciencia. Los hijos de Jedutún, como porteros, simbolizan la disciplina y el control de las energías internas.

El pueblo representa las múltiples partes del Ser que retornan al interior, a su morada propia. David, el alma en lucha, bendice su casa: es decir, santifica su cuerpo y su hogar interior con la fuerza de la Voluntad Crística.

Mensaje:

CAPÍTULO 17

1 Y aconteció *que* morando David en su casa,
David dijo al profeta Natán: He aquí yo habito en
casa de cedro, y el arca del pacto del SEÑOR
debajo de cortinas.
2 Y Natán dijo a David: Haz todo lo que *está* en tu
corazón, porque Dios *es* contigo.

Develación: La casa de cedro es el cuerpo físico refinado, trabajado en pureza. El arca bajo cortinas indica que la Presencia Divina aún está velada, oculta, porque el Iniciado todavía no ha develado completamente los misterios del Arca Sexual.

Natán, el profeta, simboliza la voz de la conciencia iluminada. "Haz lo que está en tu corazón" significa actuar conforme al Íntimo, no al ego. Cuando la voluntad se une al corazón purificado, Dios mismo se

manifiesta en nosotros.

Mensaje:

3 En aquella misma noche fue palabra de Dios a Natán,
diciendo:
4 Ve y di a David mi siervo: Así dijo el SEÑOR: *Tú* no
me edificarás casa en que habite;

Develación: La voz interior, el Verbo eterno, se manifiesta siempre en la noche del alma, cuando el discípulo silencia la mente y se abre al Misterio. Natán simboliza la intuición iluminada, el profeta interior que recibe la revelación divina.

El Ego humano no puede levantar la verdadera morada de Dios. David, aunque ungido y servidor, aún representa al hombre psíquico que necesita ser transformado. El templo del Altísimo no es de manos humanas, sino de piedra viva: el corazón purificado.

Mensaje:

5 porque no he habitado en casa *alguna* desde
el día que saqué a los hijos de Israel hasta hoy;
antes estuve de tienda en tienda, y de
tabernáculo *en tabernáculo*.
6 En todo cuanto anduve con todo Israel ¿hablé
una palabra a alguno de los jueces de Israel, a los
cuales mandé que apacentasen mi pueblo, para
decirles: Por qué no me edificáis *una* casa de
cedro?

Develación: El Logos siempre ha morado en lo móvil y en lo interior. No se limita a edificios externos, sino que se manifiesta en los tabernáculos del alma que peregrina. Dios acompaña al pueblo en el Éxodo interior, en constante tránsito de purificación.

El Señor no pide templos materiales. Lo que demanda es justicia, rectitud en el gobierno de las almas. Los cedros, símbolo de orgullo y de lo mundano, no pueden contener la presencia divina. Lo que interesa es el templo secreto del corazón.

Mensaje:

7 Por tanto, ahora dirás a mi siervo David: Así dijo
el SEÑOR de los ejércitos: Yo te tomé del redil, de
detrás de las ovejas, para que fueses príncipe sobre
mi pueblo Israel;
8 y he sido contigo en todo cuanto has andado; y
he talado a todos tus enemigos de delante de ti, y
te he hecho grande nombre, como el nombre de
los grandes que son en la tierra.

Develación: Todo iniciado es llamado desde la humildad del redil, es decir, de la vida común y pastoril. Solo quien ha aprendido a guiar ovejas (las fuerzas instintivas del alma) puede convertirse en rey espiritual, regente de las tribus interiores de Israel.

El Cristo-Íntimo siempre acompaña al elegido, derribando a los enemigos ocultos que son los yoes del ego. El "gran nombre" es el Nombre sagrado recibido en los mundos superiores: el Ser manifestado en poder y gloria.

Mensaje:

9 Asimismo he dispuesto lugar a mi pueblo
Israel, y lo he plantado para que habite por
sí, y que no sea más conmovido; ni los hijos
de iniquidad lo consumirán más, como
antes.
10 Y desde el tiempo que puse los jueces sobre mi
pueblo Israel, humillé a todos tus enemigos, y te
hice anunciar: El SEÑOR te ha de edificar casa.

Develación: El pueblo de Israel es el conjunto de las partes del Ser. Dios las fija en el Reino interior para que ya no sean arrastradas por las fuerzas de la iniquidad. Es la estabilidad espiritual que surge cuando el alma se arraiga en lo eterno.

La Casa verdadera no la edifica el hombre, sino el Señor. Es el Templo espiritual, la Morada interna hecha de virtudes y luces. El ego es humillado para que el Ser edifique con poder su morada en el corazón del iniciado.

Mensaje:

11 Y será que, cuando tus días fueren cumplidos
para irte con tus padres, despertaré tu simiente
después de ti, la cual será de tus hijos, y afirmaré
su reino.
12 El me edificará Casa, y *yo* confirmaré su trono
eternalmente.

Develación: La simiente es el poder creador sexual, que, al ser transmutado, da origen a la estirpe espiritual. De esa semilla brota el Hijo del Hombre, que hereda el Reino interior. El linaje espiritual trasciende la muerte del cuerpo físico.

Solo el Hijo, el Cristo encarnado en el alma, puede edificar la Casa de Dios. Su trono es eterno, pues se asienta en la roca de lo inmutable, más allá del tiempo y la corrupción.

Mensaje:

13 Yo le seré por padre, y él me será por hijo; y
no quitaré de él mi misericordia, como la quité
de aquel que fue antes de ti;
14 mas yo lo confirmaré en mi Casa y en mi Reino
eternalmente; y su trono será firme para siempre.

Develación: Aquí se revela el Misterio de la Filiación. Cuando el alma encarna al Cristo, se hace Hijo del Altísimo. La misericordia permanece en él, porque ha entrado en la corriente de lo eterno, más allá de las caídas pasadas.

La unión del alma con el Cristo es la confirmación en el Reino eterno. Allí el trono no vacila, porque descansa en la Voluntad del Padre, en la piedra angular que jamás puede ser movida.

Mensaje:

15 Conforme a todas estas palabras, y conforme a toda
esta visión, así habló Natán a David.
16 Y entró el rey David, y se sentó delante del
SEÑOR, y dijo: SEÑOR Dios, ¿quién soy yo, y
cuál es mi casa, que me has traído hasta este lugar?

Develación: El profeta interno traduce la visión espiritual en palabras comprensibles. La Voz del Ser se comunica a través de la intuición iluminada. El alma recibe así la enseñanza que debe cumplir.

El verdadero iniciado, aun siendo rey, se reconoce indigno y pequeño ante el Ser. Esta humildad abre la puerta a lo divino. El "¿quién soy yo?" es la pregunta esencial que conduce al descubrimiento del Ser y al desvanecimiento del ego.

Mensaje:

17 Y aun esto, oh Dios, te ha parecido poco, pues
que has hablado de la casa de tu siervo para más
lejos, y me has mirado como a un hombre
excelente, *oh* SEÑOR Dios.
18 ¿Qué más puede añadir David *pidiendo* de ti para
glorificar a tu siervo? Mas tú conoces a tu siervo.

Develación:
La "casa del siervo" es el alma del iniciado. Cuando Dios habla de ella "para más lejos", señala la promesa de la trascendencia futura, de la resurrección espiritual. El "mirar como a hombre excelente" es el reconocimiento del iniciado que, tras vencer sus defectos, comienza a reflejar la imagen del Hombre Solar.

El verdadero iniciado nada puede añadir a la obra divina; sólo reconoce que Dios conoce su interior. Esta confesión nos enseña que la gloria auténtica no viene de la personalidad, sino de la transparencia del alma ante el Padre Interno.

Mensaje:

19 Oh SEÑOR, por amor de tu siervo y según tu
corazón, has hecho toda esta grandeza, para hacer
notorias todas tus grandezas.
20 SEÑOR, no hay semejante a ti, ni hay Dios sino tú,
según todas las cosas que hemos oído con nuestros
oídos.

Develación:
El corazón de Dios es el Amor. El iniciado, cuando se entrega al Amor divino, es instrumento de las maravillas del Eterno. La grandeza no es suya, sino manifestación del Ser en él.

Se afirma la unicidad del Ser. Todos los dioses de las naciones son fragmentos, emanaciones o símbolos, pero el Absoluto es único. Los oídos del iniciado reciben las palabras del Logos, y esas palabras destruyen toda idolatría interior.

Mensaje:

21 ¿Y qué gente hay en la tierra como tu pueblo
Israel, cuyo Dios fuese y se redimiera un pueblo,
para hacerte nombre *con* grandezas y maravillas,
echando los gentiles de delante de tu pueblo, que
tú redimiste de Egipto?
22 Tú has constituído a tu pueblo Israel por pueblo
tuyo para siempre; y tú, el SEÑOR, has venido a ser
su Dios.

Develación:
Israel es el símbolo de las almas que buscan la liberación. Egipto es la esclavitud psicológica, el yo pluralizado. Los "gentiles" son los defectos y pasiones que deben ser expulsados para que el alma se convierta en templo viviente del Ser.

El pacto eterno no es histórico, sino espiritual. Quien se purifica se convierte en Israel interno y reconoce al Ser como su único Dios.

Mensaje:

23 Ahora pues, SEÑOR, la palabra que has
hablado acerca de tu siervo y de su casa, sea firme
para siempre, y haz como has dicho.
24 Permanezca, *pues*, y sea engrandecido tu nombre
para siempre, a fin de que se diga: El SEÑOR de los
ejércitos, Dios de Israel, es Dios para Israel. Y sea
la casa de tu siervo David firme delante de ti.

Develación:
La palabra es Verbo creador. Si el iniciado guarda fidelidad a ese Verbo, su "casa" —su alma— será estable y firme en la eternidad.

El Nombre de Dios es la vibración misma del Ser. Cuando el alma invoca y vive en ese Nombre, su morada se fortalece. David representa el corazón iluminado que sostiene la casa interna.

Mensaje:

25 Porque tú, Dios mío, revelaste al oído a tu siervo
que le has de edificar casa; por eso ha hallado tu
siervo motivo de orar delante de ti.
26 Ahora pues, SEÑOR, tú eres el Dios que has
hablado de tu siervo este bien;
27 y ahora has querido bendecir la casa de tu
siervo, para que permanezca perpetuamente
delante de ti; porque tú, SEÑOR, la has bendecido,
y será bendita para siempre.

Develación:
El oído espiritual recibe el "secreto" de Dios: la promesa de la edificación de la Casa interior, el Templo del Espíritu Santo en el corazón. La oración es entonces la respuesta del alma a esa revelación.

El bien del siervo es la unión con el Ser. El iniciado reconoce que todo proviene de la Palabra de Dios, nunca de sus propias fuerzas.

La bendición divina es la energía crística que sella la casa interior. Si el iniciado se mantiene fiel, esa bendición será eterna, transformándolo en Hombre Real.

Mensaje:

CAPÍTULO 18

1 Después de estas cosas aconteció que David hirió a
los filisteos, y los humilló; y tomó a Gat y a sus
villas de mano de los filisteos.
2 También hirió a Moab; y los moabitas fueron siervos
de David trayéndole presentes.

Develación:
Los filisteos son los agregados psíquicos, las fuerzas adversas en el interior del hombre. David —el alma que lucha unida al Ser— los derrota y conquista sus "villas", es decir, las energías que estaban en poder del ego.

Moab simboliza las pasiones sensuales y los apegos instintivos. Cuando son dominados por el iniciado, se convierten en servidores, entregando sus energías transformadas como ofrenda al Espíritu.

Mensaje:

3 Asimismo hirió David a Hadad-ezer rey de Soba, en
Hamat, yendo él a asegurar su dominio al río
Eufrates.
4 Y les tomó David mil carros, y siete mil caballos, y
veinte mil hombres de *a* pie; y desjarretó David *los*
caballos de
todos los carros, excepto *los de* cien carros que dejó.

Develación:
Hadad-ezer representa los poderes psíquicos que intentan dominar la mente. El río Éufrates es símbolo de las energías vitales que fluyen en nuestro interior. David, el alma iluminada, asegura el dominio del Ser sobre esas corrientes, venciendo las potencias enemigas.

Los carros y caballos son fuerzas pasionales e instintivas. El desjarretarlos indica que el iniciado no permite que esas fuerzas salvajes lo arrastren, sino que las inutiliza para el ego. Deja solamente "cien", número kabalístico que expresa perfección relativa y control consciente de la energía sexual.

Mensaje:

5 Y viniendo Siria, la de Damasco, en ayuda
de Hadad-ezer rey de Soba, David hirió de
los sirios veintidós mil varones.
6 Y puso David *guarnición* en Siria, la de
Damasco, y los sirios fueron hechos
siervos de David, trayéndole presentes;
porque el SEÑOR salvaba a David donde
quiera que iba.

Develación:
Los sirios simbolizan pensamientos extranjeros, pasiones importadas por la mente. David —el Ser— vence esos 22.000, número que alude a las 22 letras del alfabeto hebreo, las claves del Verbo. Así se purifica la palabra y el pensamiento.

El alma victoriosa establece guarniciones internas: vigilancia sobre la mente. Las fuerzas antes enemigas se convierten en servidoras, pues la energía dominada siempre puede transformarse en vehículo del Espíritu.

Mensaje:

7 Tomó también David los escudos de oro que
llevaban los siervos de Hadad-ezer, y los trajo a
Jerusalén.
8 Asimismo de Tibhat y de Cun ciudades de
Hadad-ezer, tomó David muchísimo bronce, de
que Salomón hizo el mar de bronce, las columnas,
y vasos de bronce.

Develación:
El oro son las virtudes transmutadas. Los "escudos de oro" son la fe y la defensa espiritual, que deben llevarse al Jerusalén interior, es decir, al corazón iluminado.

El bronce simboliza la energía sexual transmutada, la fuerza serpentina. Con ella se construye el "mar de bronce", símbolo del gran arcano, las columnas del templo y los vasos sagrados. Sin esa energía no se edifica el templo del alma.

Mensaje:

9 Y oyendo Toi rey de Hamat, que David había deshecho todo el ejército de Hadad-ezer, rey de Soba,
10 envió a Adoram su hijo al rey David, a saludarle y a bendecirle por haber peleado con Hadad-ezer, y haberle vencido; porque Toi tenía guerra con Hadad-ezer. Y le *envió* toda *suerte* de vasos de oro, de plata y de bronce;

Develación:
Las naciones vecinas del alma observan la victoria interior. El rey Toi representa una fuerza neutral o aliada, que reconoce la supremacía del Ser sobre los ejércitos del ego.

El alma recibe ofrendas de las fuerzas internas que simpatizan con el trabajo divino. Los vasos de oro, plata y bronce son símbolos de los tres principios alquímicos: espíritu, alma y cuerpo, ahora consagrados al Ser.

Mensaje:

11 los cuales el rey David dedicó al SEÑOR, con la plata y oro que había tomado de todas las naciones, de Edom, de Moab, de los hijos de Hamón, de los filisteos, y de Amalec.
12 También Abisai hijo de Sarvia hirió a Edom en el valle de la Sal a dieciocho mil *hombres.*

Develación:
Todo botín debe ser dedicado al Señor. Cada energía conquistada de los defectos (Edom, Moab, Amón, Filisteos, Amalec) se consagra al Espíritu, nunca al yo. Es la sublimación de la experiencia vivida.

Edom representa la animalidad. El valle de la Sal indica purificación y cristalización de la sabiduría. El número 18.000 alude al trabajo intensivo sobre los 18 arcanos de la vida oculta.

Mensaje:

13 Y puso guarnición en Edom, y todos los idumeos fueron siervos de David; porque el SEÑOR guardaba a David donde quiera que iba.
14 Y reinó David sobre todo Israel, y hacía juicio y justicia a todo su pueblo.

Develación:
Los instintos animales (idumeos) pasan a ser servidores de la obra espiritual cuando se dominan por la voluntad crística. Así, lo inferior se convierte en sostén de lo superior.

Cuando el Ser reina en el iniciado, se establece el orden interior. Juicio y justicia son equilibrio de misericordia y severidad, los dos pilares de la Sabiduría.

Mensaje:

15 Y Joab hijo de Sarvia era general del ejército; y Josafat hijo de Ahilud, canciller;
16 y Sadoc hijo de Ahitob, y Abimelec hijo de Abiatar, *eran* sacerdotes; y Savsa, escriba;
17 y Benaía hijo de Joiada era sobre los cereteos y peleteos; y los hijos de David eran los príncipes, a la mano del rey.

Develación:
Joab simboliza la voluntad activa que dirige las huestes interiores. Josafat, la memoria fiel del Ser, el que lleva el registro kármico.

Los sacerdotes representan las funciones místicas de la conciencia que ofician en el templo interior. El escriba es la mente que debe registrar fielmente las vivencias del alma.

Benaía significa la fuerza guerrera que vigila las legiones internas (cereteos y peleteos). Los hijos de David —los frutos del alma— se convierten en príncipes, es decir, en virtudes que gobiernan junto al Ser.

Mensaje:

CAPÍTULO 19

1 Después de estas cosas aconteció que murió Nahas rey de los hijos de Amón, y reinó en su lugar su hijo.
2 Y dijo David: Haré misericordia con Hanán hijo de Nahas, porque también su padre hizo conmigo misericordia. Así David envió embajadores que lo consolasen de la muerte de su padre. Mas venidos los siervos de David en la tierra de los amonitas a Hanán, para consolarle,

Develación:
La muerte de Nahas simboliza la disolución de un antiguo yo psicológico, un poder del ego. Su hijo, que hereda el reino, representa la recurrencia: los defectos que mueren suelen dejar descendencia, nuevas formas de la misma tentación.

David —el alma iluminada— obra con misericordia, porque sabe que aun los defectos pueden tener momentos de bondad. Envía "embajadores", símbolos de pensamientos y sentimientos nobles, para reconciliar las fuerzas internas.

Mensaje:

3 los príncipes de los hijos de Amón dijeron a

Hanán: ¿A tu parecer honra David a tu padre,
que te ha enviado consoladores? ¿No vienen
antes sus siervos a ti para escudriñar, e
inquirir, y reconocer la tierra?
4 Entonces Hanán tomó los siervos de
David, y los rapó, y les cortó los vestidos
por medio, hasta las partes vergonzosas, y
los despachó.

Develación:
Los príncipes de Amón son voces del yo desconfiado, que siempre sospecha de la obra espiritual. Desfiguran la misericordia y ven en ella engaño, porque la mente inferior no puede comprender la pureza del corazón iluminado.

El rapar la barba y cortar los vestidos es afrentar al alma. La barba es símbolo de la dignidad espiritual; el vestido, de las virtudes. El ego profana lo sagrado, desnuda al iniciado en lo íntimo, buscando humillarlo.

Mensaje:

5 Se fueron, *pues*, y fue dada la nueva a David
de aquellos varones, y él envió a recibirlos,
porque estaban muy afrentados. Y les dijo el
rey: Estaos en Jericó hasta que os crezca la
barba, y entonces volveréis.
6 Y viendo los hijos de Amón que se habían hecho
odiosos a David, Hanán y los hijos de Amón
enviaron mil talentos de plata, para tomar a sueldo
carros y gente de a caballo de la Siria de los ríos, y
de la Siria de Maaca, y de Soba.

Develación:
Jericó es ciudad simbólica de purificación. El alma herida debe retirarse al silencio interior hasta que recobre su dignidad espiritual ("la barba crezca"), y entonces retornar con fuerza renovada.

Cuando el ego percibe que ha ofendido al Ser, no se arrepiente, sino que se arma más. Los "mil talentos de plata" son energías psíquicas malgastadas para alimentar pasiones extranjeras (Siria, Maaca, Soba).

Mensaje:

7 Y tomaron a sueldo treinta y dos mil carros, y al
rey de Maaca y a su pueblo, los cuales vinieron y
asentaron su campamento delante de Medeba. Y se
juntaron también los hijos de Amón de sus ciudades,
y vinieron a la guerra.
8 Oyéndolo David, envió a Joab y a todo el ejército de
los hombres valientes.

Develación:
Treinta y dos mil carros representan la multiplicación desmesurada de pensamientos y pasiones que se arman contra el alma. El campamento en Medeba muestra que las fuerzas del yo buscan dominar el corazón, asiento de las emociones.

David envía a Joab, la voluntad guerrera del iniciado, junto con los hombres valientes, que son las virtudes conquistadas. En la guerra interior, el Ser utiliza las fuerzas ya purificadas para combatir los nuevos ataques del ego.

Mensaje:

9 Y los hijos de Amón salieron, y ordenaron su
escuadrón a la entrada de la ciudad; y los reyes que
habían venido,
estaban por sí en el campo.
10 Y viendo Joab que la faz de la batalla
estaba contra él delante y a las espaldas,
escogió de todos los más escogidos que
había en Israel, y ordenó su escuadrón
contra los sirios.

Develación:
Los hijos de Amón —los defectos— se colocan en la entrada de la ciudad, es decir, en las puertas de la mente y del corazón, tratando de impedir la entrada del Ser. Los reyes aliados del ego refuerzan desde el campo abierto: tentaciones externas que acompañan las internas.

El iniciado se ve atacado por delante y por detrás: tentaciones visibles e invisibles, externas e internas. Por eso Joab escoge a los mejores de Israel, es decir, las virtudes más sólidas, y enfrenta a los sirios, que representan pensamientos invasores y sutiles.

Mensaje:

11 Puso *luego* el resto de la gente en mano de Abisai su
hermano, ordenándolos en escuadrón contra los
amonitas.
12 Y dijo: Si los sirios fueren más fuertes que yo, tú
me salvarás; y si los amonitas fueren más fuertes
que tú, yo te salvaré.

Develación:
Abisai representa la fuerza auxiliar del alma, la ayuda fraterna en la guerra interior. El trabajo contra los amonitas —las pasiones bajas— requiere división de esfuerzos: voluntad y discernimiento combatiendo en campos distintos pero unidos en el mismo propósito.

Este pacto mutuo enseña la solidaridad interior. Las virtudes se apoyan unas a otras: cuando una flaquea, la otra sostiene. Así, la voluntad y el discernimiento se auxilian recíprocamente en las pruebas del camino.

Mensaje:

13 Esfuérzate, y esforcémonos por nuestro

pueblo, y por las ciudades de nuestro Dios; y
haga el SEÑOR lo que bien le pareciere.
14 Se acercó *luego* Joab y el pueblo que tenía
consigo, para pelear contra los sirios; mas ellos
huyeron delante de él.

Develación:
El esfuerzo no es por orgullo, sino por el pueblo interno —las múltiples partes del alma— y las ciudades de Dios —los centros de la conciencia. El iniciado hace su parte y deja el resultado en manos de la Voluntad Superior.

Cuando la voluntad iluminada enfrenta con firmeza los pensamientos foráneos (los sirios), éstos huyen. El poder del Ser ahuyenta lo ilusorio cuando no hay vacilación.

Mensaje:

15 Entonces los hijos de Amón, viendo que los
Sirios habían huido, huyeron también ellos
delante de Abisai su hermano, y se entraron en
la ciudad. Y Joab se volvió a Jerusalén.
16 Y viendo los sirios que habían caído delante de
Israel, enviaron embajadores, y trajeron a los sirios
que *estaban*
al otro lado del río, cuyo capitán era Sofac, general del
ejército de Hadad-ezer.

Develación:
Cuando los pensamientos extraños caen, las pasiones (amonitas) pierden fuerza y huyen, refugiándose en lo oculto de la psiquis. Jerusalén, símbolo del corazón iluminado, es el centro al cual retorna la conciencia después de cada victoria.

El ego siempre busca refuerzos desde “el otro lado del río”, es decir, desde lo inconsciente y profundo. Sofac, capitán del ejército enemigo, simboliza el yo fuerte y arraigado que intenta recuperar el terreno perdido.

Mensaje:

17 Y cuando el aviso fue dado a David, juntó a
todo Israel, y pasando el Jordán vino a ellos, y
ordenó contra ellos su ejército. Y cuando David
hubo ordenado su tropa contra ellos, pelearon
contra él *los sirios*.
18 Mas el sirio huyó delante de Israel; y mató David de
los sirios *los de* siete mil carros, y cuarenta mil
hombres de *a*
pie; asimismo mató a Sofac, general del ejército.
19 Y viendo los sirios de Hadad-ezer que habían
caído delante de Israel, concertaron paz con
David, y fueron sus siervos; y nunca más quiso el
sirio ayudar a los hijos de Amón.

Develación:
David convoca a todo Israel: la totalidad de las fuerzas del alma. Pasar el Jordán significa un nuevo cruce iniciático, un paso superior en la Gran Obra, para enfrentar lo inconsciente que surge con renovada fuerza.

El número siete mil alude a la purificación de los siete centros del hombre. Los cuarenta mil son las pruebas del desierto, la victoria tras la disciplina. La muerte de Sofac simboliza la derrota del yo raíz, el ego central que comandaba las fuerzas contrarias.

Cuando las fuerzas de la mente son vencidas y pacificadas, dejan de alimentar las pasiones. Así, el ego pierde respaldo y el alma goza de mayor libertad. Lo que antes fue enemigo se convierte en servidor del Ser.

Mensaje:

CAPÍTULO 20

1 Y aconteció a la vuelta del año, en el tiempo que
suelen los reyes salir *a la guerra*, que Joab sacó
las fuerzas del ejército, y destruyó la tierra de los
hijos de Amón, y vino y cercó a Rabá. Mas David
estaba en Jerusalén; y Joab batió a Rabá, y la
destruyó.
2 Y David tomó la corona de su rey de encima de su
cabeza, y la halló de peso de un talento de oro, y
había en ella piedras preciosas; y fue puesta sobre
la cabeza de David. Y Además de esto sacó de la
ciudad un muy gran despojo.

Develación:
El trabajo espiritual es cíclico: cada año, cada etapa, el iniciado debe salir a la guerra interior. Joab, la voluntad activa, combate a los amonitas —las pasiones— y cerca Rabá, la ciudad fortaleza del ego. David, el corazón iluminado, permanece en Jerusalén: centro de unión con Dios, desde donde se dirige la batalla.

La corona es símbolo de la sabiduría conquistada al derrotar al ego. Su peso de oro señala que la victoria espiritual exige gran trabajo alquímico. Las piedras preciosas son virtudes cristalizadas. El despojo de la ciudad representa la energía y la conciencia que antes estaba cautiva en los defectos, ahora liberada y puesta al servicio del Ser.

Mensaje:

3 Sacó *también* al pueblo que *estaba* en ella, y
los cortó con sierras, y con trillos de hierro, y
segures. Lo mismo hizo David a todas las
ciudades de los hijos de Amón. Y se volvió
David con todo el pueblo a Jerusalén.
4 Después de esto aconteció *que* se levantó

guerra en Gezer con los filisteos; e hirió Sibecai husatita a Sipai, del linaje de los gigantes; y fueron humillados.

Develación:
El pueblo simboliza las fuerzas internas atrapadas en los defectos psicológicos (Amón). David, el alma en lucha, debe cortar y triturar esas energías con los instrumentos de la voluntad consciente: las sierras y trillos representan el dolor de la auto-observación y la eliminación del ego. Solo así el alma retorna victoriosa a Jerusalén interior, la ciudad de la paz espiritual.

Gezer es el campo de batalla interior. Los filisteos representan las fuerzas del deseo animal. El husatita Sibecai simboliza la parte de la conciencia armada con la gnosis que hiere a Sipai, es decir, a las tendencias gigantes del ego. Toda soberbia psíquica es humillada cuando la luz interior triunfa.

Mensaje:

5 Y volvió a levantarse guerra con los filisteos;
e hirió Elhanán hijo de Jair a Lahmi, hermano
de Goliat geteo, el asta de cuya lanza era como
un rodillo de *un* telar.
6 Y volvió a haber guerra en Gat, *donde* hubo un
hombre de grande estatura, el cual tenía seis *dedos*
en sus pies y seis *dedos en sus manos, en todos*
veinticuatro; y también era hijo del gigante.

Develación:
La guerra es recurrente, porque el ego nunca descansa. Elhanán (Dios es misericordioso) indica la fuerza de lo divino en el hombre que enfrenta a Lahmi, hermano de Goliat. Esta lanza semejante a un telar es el símbolo del karma que teje y desteje destinos. La misericordia de lo alto desarma la fuerza mecánica del destino cuando el iniciado lucha contra sus defectos.

El gigante de seis dedos en pies y manos representa la exageración de los sentidos y las fuerzas animales multiplicadas. El número veinticuatro se relaciona con los ancianos del Apocalipsis, pero en sentido negativo aquí alude a la inversión de las energías sagradas. El hijo del gigante es un engendro del ego, que busca dominar al alma por medio de los sentidos corrompidos.

Mensaje:

7 Denostó él a Israel, mas lo hirió Jonatán, hijo de
Simea hermano de David.
8 Estos fueron hijos del gigante en Gat, los cuales
cayeron por mano de David y de sus siervos.

Develación:
El ego blasfema contra Israel, que es el pueblo de las facultades del Ser. Jonatán, símbolo del alma leal y del amor consciente, destruye al blasfemo. La fuerza fraterna del Ser (hijo de Simea, hermano de David) siempre vence al enemigo interno.

Todos estos engendros monstruosos son aspectos del ego, descendientes del gigante de la lujuria y el orgullo. Ellos caen cuando David, el alma solar, junto a sus siervos —las virtudes conquistadas— ejecuta la obra.

Mensaje:

CAPÍTULO 21

1 Mas Satanás se levantó contra Israel, e incitó a David
a que contase a Israel.
2 Y dijo David a Joab y a los príncipes del
pueblo: Id, contad a Israel desde Beerseba
hasta Dan, y traedme el número de ellos para
que *yo* lo sepa.

Develación:
Satanás es el ego tentador. El "contar a Israel" significa querer medir y poseer las fuerzas del Ser, convertir lo espiritual en orgullo numérico, en vanidad de logros. La tentación es sutil: utilizar lo divino para el engrandecimiento del yo.

Beerseba y Dan son los extremos de la tierra santa, símbolo de totalidad. El contar de uno a otro extremo muestra la obsesión del ego por controlar y cuantificar lo inconmensurable. El verdadero iniciado no necesita contar, porque lo eterno es incalculable.

Mensaje:

3 Y dijo Joab: Añada el SEÑOR a su pueblo cien
veces otros tantos. Rey señor mío, ¿no son todos
estos siervos de mi señor? ¿Para qué procura mi
señor esto, para que sea por pecado a Israel?
4 Mas el mandamiento del rey pudo más
que Joab. Salió, *por tanto*, Joab, y fue por
todo Israel; y volvió a Jerusalén. Y Joab
dio la cuenta del número del pueblo a
David.

Develación:
Joab representa la voz de la conciencia que advierte: no se debe medir lo infinito, pues todo pertenece a Dios. Al querer apropiarse de lo divino, el alma cae en pecado. La multiplicación pertenece al Señor, no al ego humano.

La voluntad del alma oscurecida por el ego impone su capricho sobre la voz interior. Aunque la conciencia protesta, se obedece al yo. El resultado es un censo inútil: números y cifras que no representan la verdad espiritual.

Mensaje:

5 Y se halló en todo Israel que sacaban espada,
once veces cien mil; y de Judá cuatrocientos setenta
mil hombres que sacaban espada.
6 Entre estos no fueron contados los levitas, ni
los hijos de Benjamín, porque Joab abominaba el
mandamiento del rey.

Develación:
El contar guerreros simboliza el deseo de medir el poder del yo. Las espadas son las fuerzas de lucha, pero su uso bajo el orgullo se torna destructivo. Israel y Judá representan las dos polaridades del alma, cuantificadas por el ego y no vividas en espíritu.

Los levitas son la casta sacerdotal, y Benjamín representa al hijo de la diestra, el aspecto espiritual más íntimo. Estos no entran en el conteo porque lo divino no puede ser reducido a número. Joab, símbolo de la conciencia, rechaza la profanación de lo sagrado.

Mensaje:

7 Este mandamiento *también* desagradó a los ojos de
Dios, e hirió a Israel.
8 Y dijo David a Dios: He pecado gravemente
en hacer esto; te ruego que hagas pasar la
iniquidad de tu siervo, porque *yo* he hecho muy
locamente.

Develación:
El mandamiento de contar lo infinito fue abominación para lo alto, porque la luz no puede reducirse a cálculos. Al querer poseer lo divino con la mente orgullosa, Israel —las virtudes del alma— es herido, debilitado por el pecado de la vanidad.

El arrepentimiento es la clave de toda redención. David reconoce que ha actuado bajo la locura del yo. La confesión sincera del error abre la puerta a la misericordia divina y a la transmutación del karma.

Mensaje:

9 Y habló el SEÑOR a Gad, vidente de David,
diciendo:
10 Ve, y habla a David, y dile: Así dijo el SEÑOR:
Tres cosas te propongo; escoge *de ellas* una que *yo*
haga contigo.

Develación:
Gad, el vidente, es la voz profética de la conciencia iluminada. Dios siempre habla a través del guía interior cuando el alma se arrepiente de verdad.

El karma siempre ofrece caminos de expiación. La Ley Divina propone tres posibilidades, porque todo destino tiene alternativas según el libre albedrío del alma. El discípulo debe escoger su purificación.

Mensaje:

11 Y viniendo Gad a David, le dijo: Así dijo el
SEÑOR:
12 Escógete, o tres años de hambre; o que por tres
meses *seas* consumido delante de tus enemigos, y
que el cuchillo de tus adversarios te alcance; o *por*
tres días el cuchillo del SEÑOR y pestilencia en la
tierra, y que el ángel del SEÑOR destruya en todo el
término de Israel; mira pues qué he de responder al
que me ha enviado.

Develación:
El profeta transmite la palabra sin alterarla. Así la conciencia comunica con claridad la voz del Ser al yo arrepentido.

Tres castigos representan tres caminos de purificación: el hambre (vacío interior, falta de alimento espiritual), la guerra (ser vencido por los propios defectos y enemigos ocultos), y la peste (destrucción repentina de lo impuro por la fuerza del ángel). Cada opción refleja la Ley de Karma manifestándose en distintos planos.

Mensaje:

13 Entonces David dijo a Gad: Estoy en grande
angustia; ruego que *yo* caiga en la mano del
SEÑOR; porque sus misericordias *son* muchas
en extremo, y que no caiga *yo* en manos de
hombres.
14 Así el SEÑOR dio pestilencia en Israel, y cayeron
de Israel setenta mil hombres.

Develación:
El verdadero arrepentido prefiere caer en manos de Dios antes que en manos de los hombres, porque la justicia divina siempre está equilibrada con misericordia, mientras que la justicia humana es cruel, ciega y sin compasión.

La pestilencia es símbolo del karma que purifica rápidamente. Los setenta mil que caen representan las múltiples agregaciones psicológicas destruidas en el fuego de la ley. El alma paga dolorosamente, pero se libera de una pesada carga.

Mensaje:

15 Y envió el SEÑOR el ángel a Jerusalén para
destruirla; pero estando él destruyendo, miró el
SEÑOR, y se arrepintió de aquel mal. Y dijo al
ángel que destruía: Basta; detén tu mano. Y el ángel
del SEÑOR estaba junto a la era de Ornán jebuseo.
16 Y alzando David sus ojos, vio al ángel del
SEÑOR, que estaba entre el cielo y la tierra,
teniendo una espada desnuda en su mano

extendida contra Jerusalén. Entonces David y los ancianos se postraron sobre sus rostros, cubiertos de cilicio.

Develación:
El ángel destructor es la fuerza inexorable del karma. Jerusalén, símbolo de la paz interior, está en peligro de perderse. Pero la misericordia de lo alto interviene y detiene la mano del ángel. La era de Ornán es el lugar del sacrificio y la purificación, donde se separa el trigo de la paja, lo real de lo ilusorio.

El ángel entre cielo y tierra representa la justicia equilibrando lo divino y lo humano. La espada desnuda es la Ley en acción, lista para cortar. La postración de David y los ancianos, vestidos de cilicio, indica la humildad y la penitencia necesarias para detener la acción destructora del karma.

Mensaje:

17 Y dijo David a Dios: ¿No soy yo el que hizo
contar el pueblo? Yo mismo soy el que pequé, y
ciertamente he hecho mal; mas estas ovejas, ¿qué
han hecho? SEÑOR Dios mío, sea ahora tu mano
contra mí, y contra la casa de mi padre, y no haya
plaga en tu pueblo.
18 Y dijo el ángel del SEÑOR a Gad que dijese
a David, que subiese y compusiese un altar al
SEÑOR en la era de Ornán jebuseo.

Develación:
El verdadero rey asume la culpa de su error y ruega que el castigo caiga sobre él y no sobre su pueblo. Esto es símbolo del sacrificio consciente: el iniciado se ofrece como víctima expiatoria, pidiendo que el rebaño, es decir, las virtudes nacientes, no sean destruidas.

La reparación del karma requiere sacrificio. El altar en la era de Ornán es el símbolo del trabajo interno: allí el iniciado debe levantar un altar de sacrificio consciente, ofrenda y transmutación, donde la paja del ego es separada del trigo del alma.

Mensaje:

19 Entonces David subió, conforme a la palabra de
Gad que le había dicho en nombre del SEÑOR.
20 Y volviéndose Ornán vio el ángel; y
estaban con él cuatro hijos suyos, los cuales
se escondieron. Y Ornán trillaba el trigo.

Develación:
El verdadero discípulo obedece la voz del profeta interior, la voz de la conciencia. Subir significa elevar la vibración, acercarse al trabajo sagrado. David muestra humildad y obediencia a la palabra divina.

Ornán representa al hombre común que trabaja en la trilla de su vida, separando trigo de paja. El ángel aparece como revelación de la justicia divina. Los cuatro hijos que se esconden simbolizan las cuatro naturalezas del hombre caído (físico, vital, astral y mental) que temen la espada de la Ley.

Mensaje:

21 Y viniendo David a Ornán, miró Ornán y vio a
David; y saliendo de la era, se postró en tierra a
David.
22 Y dijo David a Ornán: Dame este lugar de
la era, en que edifique un altar al SEÑOR, y
dámelo por su cabal precio, para que cese la
plaga del pueblo.

Develación:
El alma solar (David) se acerca al hombre terrestre (Ornán). La postración de Ornán muestra la sumisión de la naturaleza humana ante el espíritu cuando se manifiesta la obra divina.

El lugar de la era es el corazón humano, donde debe levantarse el altar vivo al Señor. El altar solo puede edificarse pagando el precio: sacrificio, trabajo interior y renuncia al ego. Solo así cesa la plaga, es decir, el sufrimiento del pueblo interior.

Mensaje:

23 Y Ornán respondió a David: Tómalo para ti,
y haga mi señor el rey lo que bien le pareciere;
y aun los bueyes daré para el holocausto, y los
trillos para leña, y trigo para el presente; *yo* lo
doy todo.
24 Entonces el rey David dijo a Ornán: No,
sino que efectivamente la compraré por su justo
precio; porque no tomaré para el SEÑOR lo
que es tuyo, ni sacrificaré holocausto de gracia.

Develación:
La naturaleza humana ofrece todo: los bueyes (fuerzas instintivas), los trillos (instrumentos del trabajo) y el trigo (sustancia espiritual). El hombre común, al reconocer al espíritu, entrega su vida para el sacrificio.

El trabajo espiritual no se edifica con lo ajeno ni con dádivas fáciles. Cada quien debe pagar con su propio sacrificio. David enseña que lo divino exige precio justo: lágrimas, disciplina y fuego interno.

Mensaje:

25 Y dio David a Ornán por el lugar seiscientos siclos
de oro por peso.
26 Y edificó allí David un altar al SEÑOR, en el
cual sacrificó holocaustos y *sacrificios* pacíficos, e
invocó al SEÑOR, el cual le respondió por fuego

de los cielos en el altar del holocausto.

Develación:
El oro representa la sabiduría transmutada. Los seiscientos siclos aluden al trabajo completo sobre las seis direcciones del espacio (arriba, abajo, adelante, atrás, izquierda, derecha), es decir, sobre toda la vida.

El altar representa la transmutación sexual, el sacrificio consciente del fuego creador. El fuego de los cielos es la confirmación de lo alto: la Shekinah responde descendiendo sobre la obra del iniciado.

Mensaje:

27 Y cuando el SEÑOR habló al ángel, *él* volvió su
espada a la vaina.
28 Entonces viendo David que el SEÑOR le había
oído en la era de Ornán jebuseo, sacrificó allí.

Develación:
La justicia queda satisfecha cuando el sacrificio es verdadero. El ángel guarda la espada porque la deuda ha sido compensada. El karma se apacigua ante la ofrenda pura.

El iniciado reconoce que Dios lo escucha cuando sacrifica en su altar interior. Por eso repite el sacrificio: persevera en la ofrenda, porque sabe que en la trilla de la vida (la era) está el lugar escogido por Dios.

Mensaje:

29 Y el tabernáculo del SEÑOR que Moisés había
hecho en el desierto, y el altar del holocausto,
estaban entonces en el alto de Gabaón;
30 mas David no pudo ir allá a consultar a
Dios, porque estaba espantado a causa del
cuchillo del ángel del SEÑOR.

Develación:
El tabernáculo de Moisés es la tradición externa, el culto en el desierto de la existencia. Pero ahora surge un nuevo altar, interior, más profundo, en la era de Ornán, donde se realiza el sacrificio vivo.

David no puede ya refugiarse en el culto externo, porque ha visto directamente el poder del ángel de la justicia. El temor sagrado lo conduce a edificar dentro de sí mismo el altar verdadero.

Mensaje:

CAPÍTULO 22

1 Y dijo David: Esta *será* la Casa del SEÑOR Dios, y
este *será* el altar del holocausto para Israel.
2 Después mandó David que se juntasen los
extranjeros que *estaban* en la tierra de Israel, e hizo
de ellos canteros, que labrasen piedras para edificar
la Casa de Dios.

Develación:
La era de Ornán se convierte en el lugar escogido para la morada de Dios. Allí nacerá el Templo de Salomón. El altar interior, fruto del sacrificio consciente, es la verdadera Casa del Altísimo en el corazón del iniciado.

Los extranjeros son las energías y fuerzas dispersas dentro del hombre. David las reúne y las convierte en canteros: trabajadores que tallan las piedras brutas del alma. Cada defecto psicológico es una piedra que debe ser pulida para edificar la Casa de Dios.

Mensaje:

3 Asimismo aparejó David mucho hierro para la
clavazón de las puertas, y para las junturas; y
mucho bronce sin peso, y madera de cedro sin
cuenta.
4 Porque los sidonios y tirios habían traído a David
madera de cedro innumerable.

Develación:
El hierro es la fuerza de la voluntad que cierra las puertas al mal y afirma las junturas de la obra interior. El bronce simboliza la energía transmutada sin medida, y el cedro es la madera incorruptible, emblema de la pureza del alma que se alza hacia lo alto.

Sidón y Tiro representan a las fuerzas del comercio espiritual, los intercambios ocultos entre pueblos internos del alma. Estas regiones entregan cedro, es decir, la sustancia espiritual necesaria para el templo. Lo humano recibe del cosmos las fuerzas puras para la edificación interior.

Mensaje:

5 Y dijo David: Salomón mi hijo es aún
muchacho y tierno, y la Casa que se ha de
edificar al SEÑOR *ha de ser* magnífica por
excelencia, para nombre y honra en todas las
tierras; ahora pues *yo* le aparejaré *lo necesario*.
Y preparó David antes de su muerte en grande
abundancia.
6 Llamó *entonces* David a Salomón su hijo, y le
mandó que edificase Casa al SEÑOR Dios de Israel.

Develación:
El alma guerrera (David) reconoce que el aspecto joven y tierno del Ser (Salomón, el hijo de la sabiduría) debe edificar la casa. David prepara la abundancia de materiales porque la lucha precede a la paz. La guerra espiritual abre camino a la obra de

sabiduría.

El padre interior transmite al hijo la misión. David entrega a Salomón la tarea de levantar el templo, mostrando que el guerrero interno debe ceder paso al sabio constructor de la paz.

Mensaje:

7 Y dijo David a Salomón: Hijo mío, en mi corazón
tuve el edificar templo al nombre del SEÑOR mi
Dios.
8 Mas vino a mí palabra del SEÑOR, diciendo: Tú
has derramado mucha sangre, y has traído grandes
guerras; no edificarás casa a mi nombre, porque
has derramado mucha sangre en la tierra delante
de mí.

Develación:
El corazón del alma siempre desea levantar morada para Dios. Pero no basta el anhelo: se necesita la condición interior apropiada.

El guerrero, aunque justo, no puede edificar el templo porque su obra está teñida de lucha y dolor. La casa de Dios no se levanta con violencia ni sangre, sino con paz y armonía interior.

Mensaje:

9 He aquí, *un* hijo te nacerá, el cual será varón
de reposo, porque *yo* le daré quietud de todos
sus enemigos en derredor; por tanto su nombre
será Salomón; y *yo* daré paz y reposo sobre
Israel en sus días.
10 El edificará Casa a mi nombre, y él me será a
mí por hijo, y yo le seré por padre; y afirmaré el
trono de su reino sobre Israel para siempre.

Develación:
El verdadero templo solo puede ser levantado por el aspecto pacífico del Ser. Salomón significa “el pacífico”. El varón de reposo es la sabiduría serena, que edifica la morada divina en tiempos de paz interior.

El templo espiritual es la unión filial con lo divino. Quien edifica la casa en sí mismo se convierte en hijo de Dios, y Dios en su Padre. Ese trono interior es eterno, porque la obra del espíritu no perece.

Mensaje:

11 Ahora pues, hijo mío, sea contigo el SEÑOR, y
seas prosperado, y edifiques Casa al SEÑOR tu
Dios, como él ha dicho de ti.
12 Y el SEÑOR te dé entendimiento y prudencia,
y él te dé mandamientos para Israel; y que *tú*
guardes la ley del SEÑOR tu Dios.

Develación:
La prosperidad verdadera no es material, sino espiritual. Es la ayuda del Señor en la gran obra interior. Solo con esa fuerza se puede edificar la Casa de Dios en el alma.

El templo no se construye sin sabiduría ni prudencia. El iniciado debe recibir entendimiento divino para guiar a su pueblo interior (Israel: las facultades del alma) bajo la Ley del Señor.

Mensaje:

13 Entonces serás prosperado, si guardares para
hacer los estatutos y derechos que el SEÑOR
mandó a Moisés sobre Israel. Esfuérzate pues, y
cobra ánimo; no temas, ni desmayes.
14 He aquí, *yo* en mi estrechez he prevenido
para la Casa del SEÑOR cien mil talentos de
oro, y un millar de millares de talentos de
plata; no tiene peso el bronce ni el hierro,
porque es mucho. Asimismo he preparado
madera y piedra, a lo cual *tú* añadirás.

Develación:
La verdadera prosperidad depende de la obediencia a la Ley divina. El esfuerzo, el valor y la constancia son virtudes necesarias para no desfallecer en el trabajo esotérico.

Los tesoros acumulados por David son símbolo de la energía espiritual reservada por el guerrero interior: oro (sabiduría), plata (pureza), bronce y hierro (fuerzas transmutadas). Todo ello está listo, pero la obra debe continuar con la aportación personal del iniciado: “a lo cual tú añadirás”.

Mensaje:

15 Tú tienes contigo muchos oficiales, canteros,
albañiles, y carpinteros, y todo *hombre* experto en
toda obra.
16 Del oro, de la plata, del bronce, y del hierro,
no hay número. Levántate *pues*, y a la obra; que
el SEÑOR será contigo.

Develación:
Los oficiales y artesanos son las distintas partes del Ser, cada una experta en su obra. El templo no se levanta con una sola facultad, sino con la colaboración de todas las potencias divinas del hombre interior.

Las riquezas espirituales son infinitas, no pueden ser medidas. Solo hace falta levantarse, es decir, despertar, y comenzar la obra interior. El auxilio del Señor acompaña al que trabaja con sinceridad en la edificación del templo del alma.

Mensaje:

17 Asimismo mandó David a todos los principales de
Israel que diesen ayuda a Salomón su hijo, *diciendo*:
18 ¿No es con vosotros el SEÑOR vuestro Dios,
el cual os ha dado quietud de todas partes? Porque
él ha entregado en mi mano los moradores de la
tierra, y la tierra ha sido sujetada delante del
SEÑOR, y delante de su pueblo.

Develación: David, símbolo del iniciado que ha conquistado la piedra filosofal, encomienda a los principales —los aspectos superiores del alma— que sostengan a Salomón, es decir, la Sabiduría solar nacida del trabajo con la alquimia. El rey anciano transmite la obra a su hijo interior: la conciencia iluminada que debe culminar la construcción del templo interno.

Aquí se indica que el Señor, el Íntimo, concede la paz al iniciado cuando los moradores de la tierra —los yoes psicológicos— han sido vencidos y sometidos. La tierra simboliza el cuerpo y la psiquis purificada que se rinde ante el Ser. El pueblo de Dios es la esencia liberada, ya no esclava de los defectos.

Mensaje:

19 Poned, *pues*, ahora vuestros corazones y
vuestros ánimos en buscar al SEÑOR vuestro
Dios; y levantaos, y edificad el santuario del
SEÑOR Dios, para traer el arca del pacto del
SEÑOR, y lo santos vasos de Dios, a la Casa
edificada al nombre del SEÑOR.

Develación: Se exhorta a dirigir el corazón y la voluntad hacia lo divino, levantarse del sueño de la conciencia y edificar el santuario interior. El arca del pacto es el sexo transmutado, y los vasos santos son las facultades anímicas redimidas. Todo debe reposar en la Casa, que es el cuerpo convertido en templo del Espíritu.

Mensaje:

CAPÍTULO 23

1 Siendo, pues, David ya viejo y lleno de días, hizo a
Salomón su hijo rey sobre Israel.
2 Y juntando a todos los principales de Israel, y a los
sacerdotes y levitas,

Develación: Cuando el alma guerrera (David) ha cumplido su misión, entrega el reino a Salomón, la Sabiduría del Espíritu Santo. Es el relevo interior: la obra marcial da paso a la contemplación y a la gloria solar.

El iniciado reúne en unidad todas las partes de su Ser: los sacerdotes (fuerzas divinas), los levitas (trabajos de purificación) y los príncipes (los poderes internos).

Mensaje:

3 fueron contados los levitas de treinta años
arriba; y fue el número de ellos por sus
cabezas, contados por varones, treinta y
ocho mil.
4 De éstos, veinticuatro mil para dar prisa a la obra de
la Casa del SEÑOR; y gobernadores y jueces, seis
mil;

Develación: Los treinta años representan madurez espiritual, la edad del Cristo antes de comenzar su ministerio. Treinta y ocho mil es número cabalístico: el tres (espíritu), el ocho (Infinito, regeneración), y el mil (plenitud), indicando el ejército interior de virtudes que se activa en el iniciado.

Los veinticuatro mil aluden a los veinticuatro ancianos del Apocalipsis, fuerzas zodiacales que apresuran la construcción del templo. Los seis mil representan la ley y el juicio interior que regula el trabajo, pues seis es el número del equilibrio.

Mensaje:

5 además cuatro mil porteros; y cuatro mil para
alabar al SEÑOR, con los instrumentos que *David*
había hecho para rendir alabanzas.
6 Y los repartió David en órdenes conforme a los hijos
de Leví, y de Gersón, y de Coat, y de Merari.

Develación: Los cuatro mil porteros son los guardianes de los cuatro cuerpos del hombre (físico, vital, astral y mental). Los otros cuatro mil son las facultades superiores que alaban al Señor mediante la música interna: las vibraciones sutiles que despiertan al alma.

Los hijos de Leví representan la tribu sacerdotal interior, dividida en diversas funciones anímicas. Cada orden simboliza un aspecto de la obra iniciática que debe armonizarse para servir al templo.

Mensaje:

7 Los hijos de Gersón: Laadán, y Simei.
8 Los hijos de Laadán, tres: Jehiel el primero, Zetam y
Joel.

Develación: Gersón significa “destierro”, recordando que el alma está exiliada en el mundo material. Sus hijos son virtudes que ayudan en el retorno al Padre: Laadán (morada espiritual) y Simei (escucha), símbolos de la receptividad del alma al Verbo.

Jehiel significa “vivificado por Dios”, Zetam alude a la pureza oculta, y Joel significa “Yahvé es Dios”. Estas

virtudes representan grados de interiorización y devoción en la senda.

Mensaje:

9 Los hijos de Simei, tres: Selomit, Haziel, y Arán.
Estos *fueron* los príncipes de las familias de Laadán.
10 Y los hijos de Simei: Jahat, Zina, Jeús, y Bería.
Estos cuatro *fueron* los hijos de Simei.

Develación: Selomit (paz), Haziel (visión de Dios), y Arán (fortaleza) son príncipes interiores, potencias que gobiernan la familia del alma. Constituyen cualidades necesarias para mantener la armonía interna.

Jahat (unidad), Zina (armas espirituales), Jeús (socorro) y Bería (creación) son aspectos de la fuerza interior que sostienen al iniciado en la batalla contra el ego.

Mensaje:

11 Jahat era el primero, Zina el segundo; mas
Jeús y Bería no multiplicaron *en* hijos, por lo
cual fueron contados por una familia.
12 Los hijos de Coat: Amram, Izhar, Hebrón, y Uziel,
ellos cuatro.

Develación: La unidad (Jahat) y la fuerza (Zina) tienen primacía. Jeús y Bería, aunque necesarios, no dieron fruto abundante; simbolizan potencias latentes aún no desarrolladas plenamente en el iniciado.

Coat representa el poder sacerdotal profundo. Sus hijos son arquetipos internos: Amram (elevado por Dios, padre de Moisés y Aarón), Izhar (aceite, luz), Hebrón (unión) y Uziel (fuerza de Dios). Son potencias que intervienen en el ministerio de la liberación interior.

Mensaje:

13 Los hijos de Amram: Aarón y Moisés. Y Aarón
fue apartado para ser dedicado a las más santas
cosas, él y sus hijos para siempre, para que
quemasen incienso delante del SEÑOR, y le
ministrasen, y bendijesen en su nombre, para
siempre.
14 Y los hijos de Moisés, varón de Dios, fueron
contados en la tribu de Leví.

Develación: Aarón representa al sacerdote interior que oficia en el templo del corazón, el que eleva el incienso de las buenas obras y la oración consciente. Moisés, en cambio, encarna al Legislador, al Cristo íntimo que guía. El incienso es símbolo de la transmutación y del verbo puro que asciende a lo alto.

El varón de Dios engendra hijos espirituales, no carnales; son los poderes internos que pertenecen al sacerdocio levítico, es decir, al trabajo de purificación y servicio divino.

Mensaje:

15 Los hijos de Moisés *fueron* Gersón y Eliezer.
16 Hijo de Gersón *fue* Sebuel el primero.

Develación: Gersón simboliza la herencia del extranjero, el alma que peregrina en el mundo, y Eliezer la ayuda divina, el auxilio del Logos en el trabajo esotérico.

Sebuel, "morada de Dios", indica que la línea espiritual de Moisés conduce a hacer del alma un tabernáculo viviente.

Mensaje:

17 E hijo de Eliezer *fue* Rehabías el primero. Y Eliezer
no tuvo otros hijos; mas los hijos de Rehabías
fueron muchos.
18 Hijo de Izhar fue Selomit el primero.

Develación: El poder único de la ayuda divina (Eliezer) se multiplica en la descendencia espiritual (Rehabías), mostrando que una chispa del auxilio divino puede expandirse en innumerables virtudes.

Selomit significa paz y perfección. La descendencia espiritual de Leví siempre apunta a la armonía interior.

Mensaje:

19 Los hijos de Hebrón: Jerías el primero, Amarías el
segundo, Jahaziel el tercero, y Jecamán el cuarto.
20 Los hijos de Uziel: Micaía el primero, e Isías el
segundo.

Develación: Cada nombre representa grados de iniciación: Jerías, la visión; Amarías, el amor de Dios; Jahaziel, la revelación; Jecamán, el fortalecimiento. El alma va ascendiendo por estas etapas en su peregrinación.

Micaía, "¿Quién como Dios?", y Isías, "Dios me ayuda", son recordatorios de la dependencia del alma respecto a lo divino en el sendero.

Mensaje:

21 Los hijos de Merari: Mahli y Musi. Los hijos de
Mahli: Eleazar y Cis.
22 Y murió Eleazar sin hijos, mas tuvo hijas; y los
hijos de Cis, sus hermanos, las tomaron por
mujeres.

Develación: Merari representa la severidad de la Ley;

de allí nacen Mahli y Musi, aspectos de disciplina. Eleazar y Cis muestran la continuación de la obra a través de la pureza y la obediencia.

La herencia espiritual no se corta, sino que se transmuta; las hijas representan virtudes receptivas que son acogidas por la misma familia espiritual, asegurando la continuidad de la obra divina.

Mensaje:

23 Los hijos de Musi: Mahli, Eder y Jerimot, ellos tres.
24 Estos *son* los hijos de Leví en las familias de sus padres, cabeceras de familias en su censo, contados por sus nombres, por sus cabezas, los cuales hacían obra en el ministerio de la Casa del SEÑOR, de veinte años arriba.

Develación: Tres simboliza perfección en el trabajo interior. Mahli, disciplina; Eder, torre o fortaleza; Jerimot, elevación.

La edad de veinte años señala madurez en el trabajo interno. Cada nombre es una virtud que se cuenta en el templo interior, pues el ministerio exige preparación y purificación.

Mensaje:

25 Porque David dijo: El SEÑOR ha dado reposo a su pueblo Israel, y habitará en Jerusalén para siempre.
26 Y también los levitas no llevarán más el tabernáculo, y todos sus vasos para su ministerio.

Develación: El reposo es el estado de conciencia despierta, y Jerusalén simboliza la ciudad celestial, el corazón iluminado donde mora el Señor.

La obra externa cede lugar a la interna. Ya no se necesita cargar símbolos, pues el tabernáculo se establece dentro del iniciado.

Mensaje:

27 Así que, conforme a las postreras palabras de David, fue la cuenta de los hijos de Leví de veinte años arriba.
28 Y estaban bajo la mano de los hijos de Aarón, para ministrar en la Casa del SEÑOR, en los atrios y en las cámaras, y en la purificación de toda cosa santificada, y en la obra del ministerio de la Casa de Dios;

Develación: La herencia espiritual se mantiene en aquellos que alcanzan la edad iniciática de responsabilidad. La cuenta es esotérica: sólo se cuentan los aptos para la obra.

Aarón representa al sacerdote interior que ordena y guía. Los atrios y cámaras son los distintos niveles del alma, que deben ser purificados. Todo ministerio es servicio al Ser.

Mensaje:

29 Asimismo para los panes de la proposición, para la flor de la harina para el sacrificio, para las hojuelas sin levadura, para la *fruta de* sartén y para lo tostado, y para toda medida y cuenta;
30 y para que asistiesen cada mañana todos los días a confesar y alabar al SEÑOR, y asimismo a la tarde;

Develación: Cada alimento es símbolo de grados de pureza: el pan sin levadura es la mente sin orgullo, la flor de harina la sutileza de la transmutación, lo tostado las pruebas del fuego. Todo tiene medida exacta en el camino iniciático.

La alabanza diaria es la disciplina de la autoobservación y la oración consciente, al amanecer y al ocaso de cada jornada.

Mensaje:

31 y para ofrecer todos los holocaustos al SEÑOR los sábados, nuevas lunas, solemnidades por la cuenta y forma que tenían, continuamente delante del SEÑOR.
32 Y para que tuviesen la guarda del tabernáculo del testimonio, y la guarda del santuario, y la guarda de los hijos de Aarón sus hermanos, en el ministerio de la Casa del SEÑOR.

Develación: Los holocaustos son el sacrificio de las pasiones animales. El sábado es reposo interior, las lunas nuevas son renovación cíclica, y las solemnidades estados superiores de conciencia.

La guarda es vigilancia interior. El tabernáculo del testimonio es el alma misma, el santuario es el corazón, y los hijos de Aarón son las fuerzas sacerdotales internas. Todo esto se custodia con conciencia despierta en el ministerio secreto del Ser.

Mensaje:

CAPÍTULO 24

1 También los hijos de Aarón tuvieron sus repartimientos. Los hijos de Aarón: Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar.
2 Mas Nadab, y Abiú murieron antes que su padre, y no tuvieron hijos; Eleazar e Itamar tuvieron el sacerdocio.

Develación: Aarón representa al Sacerdote Interno, el

Iniciado que encarna la Ley. Sus hijos son las fuerzas vivientes del sacerdocio interior: dos perecen (Nadab y Abiú), lo cual simboliza la caída por abuso de los fuegos sexuales, mientras los otros dos (Eleazar e Itamar) heredan el sacerdocio, señal de la fidelidad al pacto sagrado.

Nadab y Abiú son el fuego mal canalizado, los que ofrecieron fuego extraño al Señor, símbolo de la lujuria y de la magia negra. No dejaron descendencia espiritual, pues el error consume la simiente. Eleazar e Itamar son la castidad, los que continúan la obra sacerdotal.

Mensaje:

3 Y David los repartió, *siendo* Sadoc de los hijos de
Eleazar, y Ahimelec de los hijos de Itamar, por sus
turnos en su ministerio.
4 Y los hijos de Eleazar fueron hallados más, cuando
fueron contados, que los hijos de Itamar; y los
repartieron *así*: De los hijos de Eleazar *había*
dieciséis cabezas de familias paternas; y de los hijos
de Itamar por las familias de sus padres, ocho.

Develación: David, símbolo del Alma Humana, organiza las corrientes sacerdotales. Sadoc y Ahimelec son los dos aspectos del ministerio: la misericordia y la justicia, el equilibrio del Árbol de la Vida.

Eleazar, símbolo de la luz interior, tiene más descendencia espiritual, porque la obra en castidad multiplica la herencia de la Luz. Itamar representa la severidad de la Ley, cuyo fruto es menor. El número dieciséis alude a la torre del Tarot, la fuerza disciplinadora; el ocho a la Justicia.

Mensaje:

5 Los repartieron, pues, por suerte los unos con
los otros; porque de los hijos de Eleazar y de los
hijos de Itamar hubo príncipes del santuario, y
príncipes de Dios.
6 Y Semaías escriba, hijo de Natanael, de los
levitas, los escribió delante del rey y de los
príncipes, y delante de Sadoc el sacerdote, y de
Ahimelec hijo de Abiatar, y de los príncipes de
las familias de los sacerdotes y levitas; y
adscribían una familia a Eleazar, y a Itamar otra.

Develación: El sorteo indica el destino kármico, la suerte que corresponde a cada alma en su sacerdocio. Tanto de la línea de la misericordia (Eleazar) como de la justicia (Itamar) surgen príncipes del santuario: jerarquías divinas que rigen el equilibrio.

Semaías, el escriba, representa la memoria akáshica, que deja constancia de los méritos y de los cargos sagrados. El acto de registrar indica que nada se pierde ante el Tribunal de la Ley.

Mensaje:

7 Y la primera suerte salió por Joiarib, la segunda por
Jedaías;
8 la tercera por Harim, la cuarta por Seorim;

Develación: Joiarib significa "el que pelea por YHVH", es la primera fuerza, la voluntad guerrera del Iniciado. Jedaías significa "YHVH conoce", es el sacerdocio de la conciencia.

Harim, "consagrado", es el símbolo del sacrificio; Seorim, "cabritos", señala las pruebas y purificaciones.

Mensaje:

9 la quinta por Malquías, la sexta por Mijamín;
10 la séptima por Cos, la octava por Abías;

Develación: Malquías significa "mi rey es YHVH", fuerza real del alma. Mijamín, "el que se levanta a la diestra", es el auxilio divino.

Cos representa la dureza de las pruebas, Abías "mi Padre es YHVH" es la filiación divina.

Mensaje:

11 la novena por Jesúa, la décima por Secanías;
12 la undécima por Eliasib, la duodécima por Jaquim;

Develación: Jesúa es el Salvador, la chispa crística en el sacerdote. Secanías, "morada de YHVH", es el cuerpo convertido en templo viviente.

Eliasib significa "Dios restaura", poder de redención. Jaquim, "Él levantará", es el símbolo de la resurrección interior.

Mensaje:

13 la decimatercera por Hupa, la decimacuarta por
Jesebeab;
14 la decimaquinta por Bilga, la decimasexta por Imer;

Develación: Hupa representa la cámara nupcial, el arcano A.Z.F. Jesebeab, "juramento de YHVH", es el pacto de la Alianza.

Bilga significa "división", es la prueba de separación del mundo profano. Imer, "hablar", representa el verbo creador.

Mensaje:

15 la decimaséptima por Hezir, la decimaoctava por
Afses;

16 la decimanovena por Petaías, la vigésima por
Hezequiel;

Develación: Hezir, “cercado”, alude al Iniciado que guarda el círculo mágico. Afses significa “fuerza de dispersión”, prueba de lucha contra el ego.

Petaías significa “YHVH abre”, poder de abrir los misterios. Hezequiel, “Dios fortalece”, representa al profeta interior.

Mensaje:

17 la vigesimaprima por Jaquín, la vigesimasegunda
por Gamul;
18 la vigesimatercera por Delaía, la vigesimacuarta por
Maazías.

Develación: Jaquín es una de las dos columnas del Templo, símbolo del equilibrio. Gamul significa “recompensado”, es el pago de la obra realizada.

Delaía, “YHVH ha liberado”, es la emancipación del alma. Maazías, “fortaleza de YHVH”, es la consumación de la Gran Obra.

Mensaje:

19 Estos fueron contados en su ministerio, para que
entrasen en la Casa del SEÑOR, conforme a su
costumbre, en el ministerio de Aarón su padre, de la
manera que le había mandado el SEÑOR Dios de
Israel.
20 Y de los hijos de Leví que quedaron, de los hijos de
Amram, Subael; y de los hijos de Subael, Jehedías.

Develación: Todo está ordenado en jerarquías, cada sacerdote interior entra a su turno en la Casa del Señor. El ministerio es transmisión de poder, cadena de luz desde Aarón, símbolo del Sacerdocio Universal.

Los levitas representan las vibraciones musicales de la Ley. Subael, “pedido a Dios”, y Jehedías, “alabado de YHVH”, muestran que los restos fieles de Leví guardan el culto interior.

Mensaje:

21 Y de los hijos de Rehabías, Isías el principal.
22 De los izharitas, Selomot; e hijo de Selomot, Jahat.

Develación: Rehabías significa “YHVH ha ensanchado”, señal de expansión de la conciencia. Isías es el principal, fuerza rectora de la corriente levítica.

Los izharitas son los que vibran con la unción (izhar = aceite). Selomot, “paz”, es la serenidad de la obra. Jahat, “unidad”, es el retorno a la integración divina.

Mensaje:

23 Y de los hijos de Jerías: Amarías el segundo, el
tercero Jahaziel, el cuarto Jecamán.
24 Hijo de Uziel, Micaía; e hijo de Micaía, Samir.

Develación:
Los nombres aquí son símbolos. Amarías representa el “amor divino” que surge como segundo paso en la purificación interna. Jahaziel alude a la “visión interna” que aparece en el tercero. Jecamán simboliza el “fortalecimiento de la voluntad” como cuarto. Es un proceso gradual de ascenso de las fuerzas anímicas.

Uziel significa “la fuerza de Dios”. De él nace Micaía, que representa la semejanza divina en el alma. Samir, su descendencia, expresa el “espejo”, la capacidad de reflejar la luz. Así, la fuerza engendra semejanza, y la semejanza produce reflejo.

Mensaje:

25 Hermano de Micaía, Isías; e hijo de Isías, Zacarías.
26 Los hijos de Merari: Mahli y Musi; hijo de Jaazías,
Beno.

Develación:
Isías es símbolo de ayuda, apoyo. De él nace Zacarías, cuyo nombre significa “Dios recuerda”. El alma que se convierte en sostén de la obra recibe memoria divina, es decir, el recuerdo de sí mismo.

Merari representa la amargura de la purificación. Mahli simboliza la debilidad de la carne, y Musi, la necesidad de disciplina. Beno (el “hijo”) indica la proyección del fruto de la purificación.

Mensaje:

27 Los hijos de Merari por Jaazías: Beno, y Soham,
Zacur e Ibri.
28 Y de Mahli, Eleazar, el cual no tuvo hijos.

Develación:
Soham significa preciosidad, Zacur es el recuerdo, e Ibri significa “el que cruza, el hebreo”. El alma amarga se convierte en piedra preciosa cuando recuerda a Dios y cruza el abismo de su propia sombra.

Eleazar, el “Dios es ayuda”, no engendra descendencia, porque la ayuda de lo Alto no es carnal, sino espiritual. Aquí se enseña que no todo servicio produce herencia material, sino tesoros celestes.

Mensaje:

29 Hijo de Cis, Jerameel.
30 Los hijos de Musi: Mahli, Edar y

Jerimot. Estos *fueron* los hijos de los levitas conforme a las casas de sus familias.

Develación:
Cis representa la dureza de la vida; de allí nace Jerameel, "Dios tiene compasión". La severidad de la Ley engendra la misericordia divina en el alma despierta.

Edar significa "rebaño", Jerimot "exaltación". La disciplina de Musi engendra tres frutos: dominio sobre la carne (Mahli), cuidado del rebaño interior (Edar) y la elevación mística (Jerimot). Así son los linajes levíticos dentro del alma.

Mensaje:

31 Estos también echaron suertes, contra sus
hermanos los hijos de Aarón, delante del rey David,
y de Sadoc y de Ahimelec, y de los príncipes de las
familias de los sacerdotes y levitas; el principal de
los padres contra su hermano menor.
Develación:
Las suertes indican que la obra interna está regida por la Ley de las Jerarquías y el Karma. Cada quien recibe su puesto conforme a la balanza cósmica. David (el alma humana) preside; Sadoc (la justicia) y Ahimelec (la fuerza del rey) certifican el equilibrio. El mayor y el menor simbolizan los estados del alma: lo alto y lo bajo en perpetua correspondencia.

Mensaje:

CAPÍTULO 25

1 Asimismo David y los príncipes del ejército
apartaron para el ministerio a los hijos de Asaf, y
de Hemán, y de Jedutún, los cuales profetizasen
con arpas, salterios, y címbalos; y el número de
ellos fue, de los varones *idóneos* para la obra de su
ministerio *respectivo*:
2 De los hijos de Asaf: Zacur, José, Netanías, y
Asarela, hijos de Asaf, bajo la dirección de Asaf, el
cual profetizaba a la mano del rey.

Develación:
Aquí se introduce el misterio de la música sagrada. Los hijos de Asaf, Hemán y Jedutún representan las tres corrientes del Verbo: inspiración, visión y confesión. Las arpas, salterios y címbalos son los tres aspectos del sonido: vibración interna, melodía anímica y resonancia cósmica. Sólo los idóneos, es decir, los que han purificado su corazón, pueden profetizar con la música.

Zacur es memoria, José es "añadido", Netanías es "don de Dios" y Asarela "rectitud divina". Estos cuatro poderes musicales producen la memoria, la abundancia, la gracia y la rectitud en el iniciado. Y todo bajo la dirección de Asaf, es decir, bajo la inspiración espiritual que actúa con la autoridad del Rey interno, el Íntimo.

Mensaje:

3 De Jedetún, los hijos de Jedetún: Gedalías,
Zeri, Jesaías, Hasabías, y Matatías: seis, bajo la
mano de su padre Jedetún, el cual profetizaba
con arpa, para confesar y alabar al SEÑOR.
4 De Hemán: los hijos de Hemán; Buquías,
Matanías, Uziel, Sebuel, Jeremot, Hananías,
Hanani, Eliata, Gidalti, Romanti-ezer,
Josbecasa, Maloti, Hotir, y Mahaziot.

Develación:
Jedutún significa "alabanza". Sus hijos son las múltiples virtudes que nacen del alma que canta al Señor: Gedalías (grandeza), Zeri (resplandor), Jesaías (salvación de Dios), Hasabías (don de gracia), Matatías (don de Yahvé). El número seis indica la perfección de la obra manifestada en el mundo.

Hemán, vidente del rey, representa la visión interior del profeta. Sus catorce hijos simbolizan los múltiples matices de la intuición superior. Cada nombre encierra una virtud: fortaleza, don, visión, consuelo, elevación, etc. El iniciado se multiplica en facultades al convertirse en vidente de Dios.

Mensaje:

5 Todos estos *fueron* hijos de Hemán,
vidente del rey en palabras de Dios, para
ensalzar cuerno; y Dios dio a Hemán catorce
hijos y tres hijas.
6 Y todos estos *estaban* bajo la dirección de su
padre en la música, en la Casa del SEÑOR, con
címbalos, salterios y arpas, para el ministerio del
templo de Dios, bajo la mano del rey, de Asaf, de
Jedetún, y de Hemán.

Develación:
El cuerno es símbolo del poder espiritual. Hemán, al recibir palabra de Dios, eleva el cuerno, es decir, exalta el poder de la intuición y la profecía. Los catorce hijos (doble siete) significan la plenitud de facultades. Las tres hijas representan los tres aspectos del alma: nefesh (alma vital), ruaj (alma consciente), neshamá (alma espiritual).

La música sagrada aquí simboliza la vibración del Verbo Creador. Asaf (inspiración), Jedutún (alabanza) y Hemán (visión) dirigen el coro interno del alma. Todo bajo la mano del Rey, el Íntimo. Así el templo de Dios, que es el propio corazón del iniciado, se llena de armonía y profecía.

Mensaje:

7 Y el número de ellos con sus hermanos sabios en
música del SEÑOR, todos los sabios, fue
doscientos ochenta y ocho.
8 Asimismo echaron suertes guarda contra *guarda*, el
chico con el grande, el sabio con el discípulo.

Develación: El número 288 no es casual. El dos representa la dualidad sexual, el ocho el infinito y el karma, y el total sintetiza la ciencia de la música interior, la vibración del Verbo. La música del SEÑOR es la armonía del cosmos, y estos sabios simbolizan a las almas que saben templar sus notas internas para unirse al Cristo Íntimo.

La suerte es símbolo del destino. El discípulo y el maestro, el chico y el grande, representan las polaridades de la vida. Nadie está exento de la ley del equilibrio: todos deben cumplir su papel en la sinfonía divina, desde el iniciado hasta el adepto consumado.

Mensaje:

9 Y la primera suerte salió a Asaf, por José; la segunda
por Gedalías, quien con sus hermanos e hijos *fueron*
doce;
10 la tercera por Zacur, con sus hijos y sus hermanos,
doce;

Develación: Asaf es la expresión del alma que canta, José es el fundamento, la piedra de Yesod. Cada suerte simboliza una nota del gran Arpegio del Espíritu. El número doce indica las doce facultades del alma, los doce trabajos de Hércules, las doce tribus de Israel: síntesis de la Gran Obra.

Zacur representa la memoria del Ser. El recuerdo de sí mismo con sus "hijos y hermanos" es la expansión de la conciencia, siempre en número doce, indicando el orden universal.

Mensaje:

11 la cuarta por Izri, con sus hijos y sus hermanos,
doce;
12 la quinta por Netanías, con sus hijos y sus
hermanos, doce;

Develación: Izri es la disciplina. Sin disciplina no puede haber música del alma. Doce es la organización interior de las fuerzas.

Netanías es el don del Eterno. Representa al alma que recibe la gracia de lo Alto y la multiplica en doce corrientes de luz.

Mensaje:

13 la sexta por Buquías, con sus hijos y sus hermanos,
doce;
14 la séptima por Jesarela, con sus hijos y sus
hermanos, doce;

Develación: Buquías señala el soplo del Espíritu, el hálito de vida que mueve las cuerdas del arpa interior. Doce, siempre el círculo de perfección.

El siete es siempre el número de la victoria sobre los siete defectos capitales. Jesarela significa "Dios es recto"; la rectitud vence a la bestia de siete cabezas.

Mensaje:

15 la octava por Jesahías, con sus hijos y sus hermanos,
doce;
16 la novena por Matanías, con sus hijos y sus
hermanos, doce;

Develación: La octava es el salto a otro nivel de vibración. Jesahías representa el ascenso de nota, la elevación del alma a un nuevo estado del Ser.

La novena es la Novena Esfera, el trabajo con las aguas sexuales. Matanías, el don de Yahvé, es símbolo del sacrificio en la fragua encendida de Vulcano.

Mensaje:

17 la décima por Simei, con sus hijos y sus hermanos,
doce;
18 la undécima por Azareel, con sus hijos y sus
hermanos, doce;

Develación: El diez es la rueda del destino, el retorno y la recurrencia. Simei encarna la obediencia a la Ley, sin la cual no hay liberación.

El once es la prueba suprema, el filo de la navaja. Azareel simboliza la ayuda divina para superar las tentaciones.

Mensaje:

19 la duodécima por Hasabías, con sus hijos y sus
hermanos, doce;
20 la decimatercera por Subael, con sus hijos y sus
hermanos, doce;

Develación: El doce es el zodíaco completo, la totalidad. Hasabías es el que cuenta, el que sabe medir las horas del alma en el Reloj Cósmico.

El trece es la muerte iniciática. Subael, con su descendencia, muestra que solo muriendo en los defectos psicológicos puede nacer la vida nueva.

Mensaje:

21 la decimacuarta por Matatías, con sus hijos y sus
hermanos, doce;
22 la decimaquinta por Jeremot, con sus hijos y sus
hermanos, doce;

Develación: El catorce es la templanza, el equilibrio entre fuerzas. Matatías simboliza la justa medida, el control de las pasiones.

El quince alude al arcano del diablo, las cadenas del deseo. Jeremot representa la lucha del alma para liberarse de la esclavitud pasional.

Mensaje:

23 la decimasexta por Hananías, con sus hijos y sus
hermanos, doce;
24 la decimaséptima por Josbecasa, con sus hijos y sus
hermanos, doce;

Develación: El dieciséis es la torre fulminada. Hananías indica la necesidad de derrumbar el orgullo y edificar sobre roca viva.

El diecisiete es la estrella de la esperanza. Josbecasa, con su grupo, anuncia la luz que guía en medio de la noche espiritual.

Mensaje:

25 la decimaoctava por Hanani, con sus hijos y sus
hermanos, doce;
26 la decimanovena por Maloti, con sus hijos y sus
hermanos, doce;

Develación: El dieciocho es el arcano de la luna, con sus tinieblas y engaños. Hanani señala la necesidad de discernir entre lo real y lo ilusorio.

El diecinueve es el sol, la victoria de la luz. Maloti representa la irradiación de la conciencia despierta.

Mensaje:

27 la vigésima por Eliata, con sus hijos y sus
hermanos, doce;
28 la vigesimaprima por Hotir, con sus hijos y sus
hermanos, doce;

Develación: El veinte es la resurrección. Eliata muestra el llamado de lo alto que levanta al alma del sepulcro de la materia.

El veintiuno es la corona de la vida, la transmutación consumada. Hotir simboliza la victoria del iniciado coronado.

Mensaje:

29 la vigesimasegunda por Gidalti, con sus hijos y sus
hermanos, doce;
30 la vigesimatercera por Mahaziot, con sus hijos y sus
hermanos, doce;
31 la vigesimacuarta por Romanti-ezer, con sus hijos y
sus hermanos, doce.

Develación: El veintidós son las letras sagradas, los arcanos del Tarot. Gidalti señala la ciencia oculta, el verbo creador en plenitud.

El veintitrés es número de protección angélica. Mahaziot representa la custodia del alma en su ascenso.

El veinticuatro es la síntesis de las horas del día, los 24 ancianos del Apocalipsis. Romanti-ezer es el alma que ha entrado en la liturgia cósmica, unida al coro eterno del Logos Solar.

Mensaje:

CAPÍTULO 26

1 En cuanto a los repartimientos de los porteros, de los
coreítas: Meselemías hijo de Coré, de los hijos de
Asaf.
2 Los hijos de Meselemías: Zacarías el primogénito,
Jediael el segundo, Zebadías el tercero, Jatniel el
cuarto;
3 Elam el quinto, Johanán el sexto, Elioenai el séptimo.

Develación: Los porteros son los guardianes de los sentidos, las puertas del alma que conectan al hombre con el mundo exterior. Los hijos de Coré representan las fuerzas heredadas que deben vigilar el templo interior. Asaf alude al aspecto musical, es decir, a la vibración armónica que debe custodiar la conciencia.

Los siete hijos simbolizan los siete centros fundamentales del hombre (intelectual, emocional, motor, instintivo, sexual, y los superiores del ser). Cada uno debe vigilar su puerta, pues por medio de ellos entra o se pierde la energía del alma.

Mensaje:

4 Los hijos de Obed-edom: Semaías el primogénito,
Jozabad el segundo, Joab el tercero, el cuarto Sacar,
el quinto Natanael;
5 el sexto Amiel, el séptimo Isacar, el octavo Peultai;
porque Dios lo había bendecido.

Develación: Obed-edom representa al que custodia el Arca, al guardián de lo sagrado en su interior. Sus ocho hijos corresponden a las pruebas de la octava musical, los ocho grados de la iniciación que se conquistan con bendición divina.

Mensaje:

6 También de Semaías su hijo nacieron hijos que
fueron señores sobre la casa de sus padres; porque
eran *varones*
valientes de gran valor.
7 Los hijos de Semaías: Otni, Rafael, Obed,
Elzabad, y sus hermanos, hombres
esforzados; asimismo Eliú, y Samaquías.

Develación: Aquí se habla de los frutos del trabajo interno: el iniciado engendra dentro de sí principios que dominan la casa (el cuerpo y la psiquis). El valor es la virtud imprescindible para enfrentar a las potencias del abismo.

Estos nombres simbolizan diversas fuerzas del ser: Rafael es la medicina divina; Obed el servidor; Eliú la unión con lo alto; Samaquías el que oye a Dios. Todas son potencias interiores que auxilian al guerrero gnóstico.

Mensaje:

8 Todos estos de los hijos de Obed-edom; ellos y
sus hijos y sus hermanos, *fueron* varones valientes
y esforzados para el ministerio; sesenta y dos, de
Obed-edom.
9 Y los hijos de Meselemías y sus hermanos, dieciocho
hombres valientes.

Develación: El número 62 encierra el misterio cabalístico de 6 + 2 = 8, la estrella de ocho puntas, símbolo de resurrección. El ministerio alude al servicio en el templo interior, custodiando las energías creadoras.

El número 18, que suma 9, nos recuerda la Novena Esfera, el trabajo en la fragua encendida de Vulcano, donde se forjan los valientes verdaderos.

Mensaje:

10 De Hosa, de los hijos de Merari: Simri el
principal, (aunque no *era* el primogénito, mas su
padre lo puso para que fuese cabeza);
11 el segundo Hilcías, el tercero Tebalías, el cuarto
Zacarías; todos los hijos de Hosa y sus hermanos
fueron trece.

Develación: El hecho de que el principal no sea el primogénito indica que la elección espiritual no sigue el orden de la carne, sino del espíritu. El número 13 señala la muerte mística, sin la cual no hay regeneración.

Mensaje:

12 De estos se hizo la distribución de los
porteros, por los principales de los varones de
la guardia contra sus hermanos *de dos en dos*,
para ministrar en la Casa del SEÑOR.
13 Y echaron suertes, el pequeño con el grande, por las
casas de sus padres, para cada puerta.

Develación: La vigilancia se realiza en parejas: el hombre debe vigilar con sus dos fuerzas, masculina y femenina, unidas en el ministerio del templo.

La suerte aquí representa la Ley del Karma: cada cual recibe la puerta que le corresponde según las obras de sus padres, es decir, según las herencias kármicas y psicológicas.

Mensaje:

14 Y cayó la suerte del oriente a Selemías. Y a
Zacarías su hijo, consejero entendido, metieron
en las suertes; y salió la suerte suya al norte.
15 Y por Obed-edom, al mediodía; y por sus hijos, la
casa de la consulta.

Develación: Oriente significa la luz naciente, y norte el misterio de la sombra y la prueba. La conciencia debe custodiar tanto la aurora espiritual como la noche de la prueba interior.

El mediodía es plenitud solar, la fuerza crística en su esplendor. La casa de la consulta es la sabiduría interna, el acceso al consejo del Ser.

Mensaje:

16 Por Supim y Hosa al occidente, con la puerta de
Salequet al camino de la subida, guardia contra
guardia.
17 Al oriente seis levitas, al norte cuatro de día; al
mediodía cuatro de día; y a la casa de la consulta, de
dos en dos.
18 En la cámara de los vasos al occidente, cuatro al
camino, y dos en la cámara.

Develación: Occidente representa el ocaso, la muerte mística. La subida es el ascenso iniciático, vigilado siempre por dos guardianes: la luz y la sombra, la vida y la muerte.

La distribución numérica simboliza las fuerzas equilibradas en los cuatro puntos cardinales del alma. El templo interno está protegido por los números sagrados que ordenan el cosmos.

La cámara de los vasos es el lugar donde se guardan los recipientes de lo sagrado, símbolos de los cuerpos existenciales del Ser. Occidente, ligado a la muerte, nos enseña que tales vasos se perfeccionan muriendo en los defectos.

Mensaje:

19 Estos *son* los repartimientos de los porteros, hijos
de los coreítas, y de los hijos de Merari.
20 Y de los levitas, Ahías tenía cargo de los tesoros de
la Casa de Dios, y de los tesoros de las cosas
santificadas.

Develación: Los porteros son los guardianes internos, las fuerzas del Alma que custodian las puertas del Templo interior. Los coreítas y meraritas representan jerarquías del Ser que vigilan las entradas y salidas de la conciencia, cuidando que lo profano no penetre en lo sagrado.

Ahías simboliza al Iniciado encargado de guardar los tesoros del alma: las virtudes, las esencias y los méritos espirituales. La Casa de Dios no es de piedra, sino nuestro propio corazón; allí reposan las fuerzas santificadas que solo el alma pura puede custodiar.

Mensaje:

21 *Cuanto a* los hijos de Laadán, hijos de Gersón:
de Laadán, los príncipes de las familias de Laadán
fueron Gersón, y Jehieli.
22 Los hijos de Jehieli, Zetam y Joel su hermano,
tuvieron cargo de los tesoros de la Casa del
SEÑOR.

Develación: Gersón y Jehieli representan a los príncipes internos, las partes elevadas de la conciencia que rigen linajes espirituales. La herencia de Laadán es la memoria sagrada que se transmite de generación en generación del alma, dentro de la gran familia del Ser.

Zetam y Joel son fuerzas gemelas: voluntad y comprensión. Ambas custodian los tesoros del Ser, impidiendo que las pasiones inferiores roben las riquezas espirituales.

Mensaje:

23 Acerca de los amramitas, de los izharitas, de los
hebronitas, y de los uzielitas,
24 Sebuel hijo de Gersón, hijo de Moisés, era príncipe
sobre los tesoros.

Develación: Estos linajes simbolizan las múltiples jerarquías internas del Ser. Cada uno representa virtudes específicas que sostienen la obra del Templo interior: los amramitas la fuerza del espíritu, los izharitas la claridad, los hebronitas la firmeza y los uzielitas la pureza.

Sebuel, como descendencia de Moisés, es la conciencia iluminada que se convierte en príncipe de los tesoros divinos. Es la continuidad de la obra mosaica dentro del alma: la Ley viva que guarda el oro del Espíritu.

Mensaje:

25 Y su hermano Eliezer, cuyo hijo era Rehabías,
cuyo hijo era Isaías, cuyo hijo era Joram, cuyo hijo
era Zicri, cuyo hijo era Selomit.
26 Este Selomit y sus hermanos tenían cargo
de todos los tesoros de todas las cosas
santificadas, que había consagrado el rey
David, y los príncipes de las familias, y los
príncipes de los millares y de los cientos, y
los capitanes del ejército;

Develación: Esta genealogía simboliza la cadena de transmisión de las fuerzas del Ser. Cada nombre es un grado, un peldaño de la ascensión interior. Selomit, el último nombrado, representa la culminación de esta herencia: la síntesis de todo lo recibido.

Selomit y sus hermanos son las partes del Ser encargadas de administrar los méritos de la obra esotérica. Los tesoros santificados son las energías transmutadas. David representa al Iniciado que consagra todo al Señor, y los príncipes y capitanes son los distintos poderes del alma que colaboran en la magna obra.

Mensaje:

27 de *lo que* habían consagrado de las guerras y de los
despojos, para reparar la Casa del SEÑOR.
28 Asimismo todas las cosas que había consagrado
Samuel vidente, y Saúl hijo de Cis, y Abner hijo de
Ner, y Joab hijo de Sarvia; y todo lo que
cualquiera consagraba, estaba bajo la mano de
Selomit y de sus hermanos.

Develación: Las guerras son las luchas contra el ego, y los despojos son las energías liberadas de los yoes destruidos. Todo ello es consagrado para reparar la Casa del Señor: el Templo interior dañado por el pecado.

Los grandes guías y guerreros del pueblo de Israel representan distintas fuerzas de la psique. Todo lo consagrado, toda experiencia espiritual y toda victoria interna, pasa al depósito del alma, administrado por Selomit: la parte del Ser que guarda la memoria sagrada de nuestras obras.

Mensaje:

29 De los izharitas, Quenanías y sus hijos eran
gobernadores y jueces sobre Israel en las obras de
fuera.
30 De los hebronitas, Hasabías y sus hermanos,
hombres de valor, *que eran* mil setecientos,

presidían a Israel al otro lado del Jordán, al occidente, en toda la obra del SEÑOR, y en el servicio del rey.

Develación: Quenanías y sus hijos representan las fuerzas que rigen la acción externa. Los jueces son la conciencia que juzga y ordena la conducta en el mundo, para que las obras externas reflejen la pureza interior.

Hasabías y sus hermanos simbolizan la fortaleza y el valor espiritual. Están al otro lado del Jordán, es decir, en el ámbito de la iniciación. Ellos sirven tanto a Dios como al rey, porque representan a las virtudes que equilibran lo divino y lo humano.

Mensaje:

31 De los hebronitas, Jerías *era* el principal entre los hebronitas repartidos en sus linajes por sus familias. En el año cuarenta del reinado de David se buscaron, y se hallaron entre ellos valientes de gran valor en Jazer de Galaad.
32 Y sus hermanos, hombres valientes, eran dos mil setecientos, príncipes de familias, los cuales el rey David constituyó sobre los rubenitas, gaditas, y sobre la media tribu de Manasés, para todas las cosas de Dios, y las cosas del rey.

Develación: Jerías es el jefe de los linajes hebronitas, la parte más elevada de esa jerarquía. El año cuarenta del reinado de David simboliza la madurez de la obra esotérica: tras las pruebas del desierto (el cuarenta), se hallan los hombres de valor, que son las virtudes conquistadas en el alma.

Los dos mil setecientos son símbolo del gran ejército de virtudes internas que gobiernan las tribus del alma. David, como el Cristo íntimo, pone estas fuerzas al servicio de Dios y del rey, es decir, al servicio de lo divino y de la obra humana en la tierra.

Mensaje:

CAPÍTULO 27

1 Y los hijos de Israel según su número, *que eran* príncipes de familias, tribunos, centuriones y prepósitos de los que servían al rey en todos los negocios de las cuadrillas que entraban y salían cada mes en todos los meses del año, cada cuadrilla era de veinticuatro mil.
2 Sobre la primera cuadrilla del primer mes *estaba* Jasobeam hijo de Zabdiel; y *había* en su cuadrilla veinticuatro mil.

Develación:
Israel representa al Alma que lucha, al iniciado que combate contra sus defectos. Los príncipes, tribunos y centuriones son jerarquías interiores: facultades del alma que sirven al Rey, es decir, al Cristo íntimo. Las cuadrillas que se turnan cada mes señalan el trabajo de la disciplina esotérica, que debe cumplirse cíclicamente, incesantemente, en las doce fuerzas zodiacales. El número veinticuatro mil alude a la multiplicidad de energías y ángeles que rigen las horas y los ritmos cósmicos, y que se reflejan en el microcosmos humano.

El primer mes es el inicio del camino, el arranque del trabajo interior. Jasobeam simboliza la fuerza de la voluntad naciente que rompe las tinieblas. Zabdiel, su padre, evoca la memoria de Dios en lo profundo de la conciencia. Así, la primera compañía del trabajo espiritual es la voluntad consciente, que se multiplica en las veinticuatro mil potencias zodiacales.

Mensaje:

3 De los hijos de Fares *fue el* príncipe sobre todos los capitanes de las compañías del primer mes.
4 Sobre la cuadrilla del segundo mes *estaba* Dodai ahohíta; y en su cuadrilla *estaba* el príncipe Miclot; en la cual
había veinticuatro mil.

Develación:
Fares significa “brecha, ruptura”. En lo oculto, alude a la ruptura con el mundo profano y con el ego. Por eso, el príncipe de este mes es quien abre la brecha hacia lo divinal: la voluntad que corta con lo viejo y abre paso a la disciplina del Ser.

El segundo mes es la perseverancia. Dodai significa “amado”, indicando que el amor es la fuerza que sostiene la disciplina. Miclot, “cetro”, simboliza el poder que otorga la fidelidad al trabajo interior. Así, amor y autoridad espiritual conducen al alma a la victoria.

Mensaje:

5 El capitán de la tercera cuadrilla del tercer mes *era* Benaía, hijo de Joiada sumo sacerdote; y en su cuadrilla *había*
veinticuatro mil.
6 Este Benaía era valiente entre los treinta y sobre los treinta; y en su cuadrilla estaba Amisabad su hijo.

Develación:
El tercer mes corresponde al equilibrio. Benaía, “Yahvé edifica”, indica que el alma empieza a ser construida por el trabajo esotérico. Joiada, sumo sacerdote, representa la ciencia de la transmutación sexual, pues sin ella nada puede edificarse. El iniciado que llega a este nivel ya conoce la clave sacerdotal del Arca.

La valentía entre los treinta se relaciona con los treinta aeones o fuerzas internas que el iniciado debe conquistar. Amisabad, su hijo, significa "pueblo del don". El valor del iniciado engendra en su interior la dádiva para el pueblo íntimo: las virtudes del alma.

Mensaje:

7 El cuarto del cuarto mes *era* Asael hermano de Joab,
y después de él Zebadías su hijo; y en su cuadrilla
había
veinticuatro mil.
8 El quinto del quinto mes era el príncipe Samhut
izraíta; y en su cuadrilla *había* veinticuatro mil.

Develación:
El cuarto mes es estabilidad. Asael, "hecho por Dios", revela que todo lo que ha avanzado el alma no es por mérito personal sino por la fuerza divina. Joab simboliza la lucha contra el enemigo interno, y Zebadías, "don de Yahvé", muestra que tras la lucha viene el auxilio divinal.

El quinto mes alude al rigor de la Ley, la justicia kármica. Samhut representa la seriedad y disciplina. Izraíta indica que tal disciplina pertenece al pueblo de Dios, es decir, al alma que se consagra a lo alto.

Mensaje:

9 El sexto del sexto mes *era* Hira hijo de Iques, de
Tecoa; y en su cuadrilla *había* veinticuatro mil.
10 El séptimo del séptimo mes *era* Heles Pelonita, de
los hijos de Efraín; y en su cuadrilla *había*
veinticuatro mil.

Develación:
El sexto mes corresponde a la belleza de Tiphereth. Hira significa "noble", y Tecoa "trompeta". Aquí resuena la voz de la conciencia, que llama a la nobleza interior, al sacrificio por la humanidad.

El séptimo mes pertenece a la victoria espiritual. Heles, "fortaleza", y Efraín, "fructífero", simbolizan la fuerza de quien ya recoge frutos en su alma. Pelonita señala lo oculto, lo velado: el iniciado comienza a recibir misterios profundos.

Mensaje:

11 El octavo del octavo mes *era* Sibecai husatita, de
Zarahi; y en su cuadrilla *había* veinticuatro mil.
12 El noveno del noveno mes *era* Abiezer anatotita, de
los benjamitas; y en su cuadrilla *había* veinticuatro
mil.

Develación:
El octavo mes es la transfiguración. Sibecai significa "tejedor", el alma que teje su vestidura de oro. Husatita indica la humildad, y Zarahi la luz naciente. El iniciado teje en sí la túnica de bodas con humildad y luz.

El noveno mes corresponde a Yesod, la fuerza sexual. Abiezer, "padre de ayuda", es el auxilio divino en la transmutación. Anatotita proviene de Anatot, "respuestas", símbolo de la sabiduría oculta que responde al esfuerzo casto. Benjamín, el hijo de la diestra, encarna la victoria sobre las pasiones.

Mensaje:

13 El décimo del décimo mes *era* Maharai netofatita,
de Zarahi; y en su cuadrilla *había* veinticuatro mil.
14 El undécimo del undécimo mes *era* Benaía
piratonita, de los hijos de Efraín; y en su cuadrilla
había veinticuatro mil.

Develación:
El décimo mes es el cumplimiento de la Ley. Maharai, "feroz", simboliza la severidad de la justicia divina que no se negocia. Netofatita evoca un lugar de fuentes, aludiendo a las aguas de la vida transmutadas. Zarahi repite la idea de la luz, que nace del rigor.

El undécimo mes es preparación final. Benaía vuelve a aparecer, señal de que la edificación del alma es constante. Piratonita significa "liberado", pues el iniciado que ha recorrido el camino se va liberando de los lazos de la materia. Los hijos de Efraín recuerdan la fructificación espiritual.

Mensaje:

15 El duodécimo del duodécimo mes *era* Heldai
netofatita, de Otoniel; y en su división *había*
veinticuatro mil.
16 Asimismo presidían sobre las tribus de
Israel: sobre los rubenitas el príncipe Eliezer
hijo de Zicri; sobre los simeonitas, Sefatías,
hijo de Maaca.

Develación:
El duodécimo mes es consumación. Heldai significa "dulzura de Yahvé", el sabor divino del trabajo cumplido. Netofatita, otra vez, apunta a las aguas de la vida, y Otoniel simboliza al juez de Dios, es decir, el Cristo interior que dicta sentencia final en el alma.

Cada tribu representa un aspecto del alma. Rubén significa "ver", la visión espiritual, y su príncipe Eliezer, "Dios es ayuda", indica que la visión se abre con auxilio divino. Simeón significa "oír", la capacidad de escuchar la voz del Espíritu, y Sefatías, "Yahvé ha juzgado", recuerda que quien oye la voz interior entra en juicio y purificación.

Mensaje:

17 Sobre los levitas, Hasabías hijo de Kemuel. Sobre
los aaronitas, Sadoc.
18 Sobre Judá, Eliú, *uno* de los hermanos de David.
Sobre los de Isacar, Omri hijo de Micael.

Develación:
Los levitas simbolizan a los que sirven en el templo interior, es decir, las facultades del alma dedicadas a la adoración interna. Hasabías, "Yahvé ha considerado", representa la conciencia vigilante. Kemuel, "congregación de Dios", es la unión de las fuerzas del Ser. Los aaronitas, sacerdotes de lo oculto, están bajo Sadoc, cuyo nombre significa "justo": la justicia sacerdotal que se funda en la transmutación sexual.

Judá es la tribu del Cristo, la fuerza solar del León de la tribu de Judá. Eliú, "mi Dios es él", es una chispa crística. Isacar, el que conoce los tiempos, simboliza la intuición de los ciclos cósmicos. Omri, "vida", hijo de Micael, el Arcángel de la Ley, representa la inteligencia que reconoce el tiempo y la Ley divina.

Mensaje:

19 Sobre los de Zabulón, Ismaías hijo de Abdías. Sobre
los de Neftalí, Jeremot hijo de Azriel.
20 Sobre los hijos de Efraín, Oseas hijo de Azazías.
Sobre la media tribu de Manasés, Joel hijo de
Pedaías.

Develación:
Zabulón significa "habitación", y corresponde al aspecto receptivo del alma, que da cabida a la luz. Ismaías, "Yahvé escucha", hijo de Abdías, "siervo de Dios", es la actitud de humildad que abre el oído a lo alto. Neftalí, "mi lucha", alude a la batalla contra el ego. Jeremot, "alturas", hijo de Azriel, "Dios es mi ayuda", muestra la victoria de esa lucha que eleva al alma hacia lo divino.

Efraín es la fructificación espiritual, los frutos de la Obra. Oseas, "salvación", hijo de Azazías, "Yahvé es fuerza", indica que la salvación proviene de la fuerza divina. Manasés significa "olvido", es el olvido de lo mundano; Joel, "Yahvé es Dios", hijo de Pedaías, "redención de Yahvé", muestra la liberación del alma por la presencia divina.

Mensaje:

21 Sobre la otra media tribu de Manasés en
Galaad, Iddo hijo de Zacarías. Sobre los de
Benjamín, Jaasiel hijo de Abner.
22 Y sobre Dan, Azareel hijo de Jeroham. Estos *son*
los capitanes de las tribus de Israel.

Develación:
Galaad es "montón de testigos", símbolo de la conciencia que da fe de nuestras obras. Iddo significa "su tiempo", hijo de Zacarías, "Yahvé recuerda": todo llega a su tiempo en la memoria divina. Benjamín, "hijo de la diestra", representa la victoria espiritual. Jaasiel, "Dios hace", hijo de Abner, "padre de luz", alude a la acción divina que ilumina y fortalece.

Dan es "juicio". Azareel, "Dios ha ayudado", hijo de Jeroham, "compasión", muestra que el juicio interior siempre está matizado por la misericordia divina. Así se completan los príncipes de las tribus: cada uno es un poder del alma que rige sobre un aspecto de nuestro ser interior.

Mensaje:

23 Y no tomó David el número de los que eran de
veinte años abajo, por cuanto el SEÑOR había dicho
que él había de multiplicar a Israel como las estrellas
del cielo.
24 Joab hijo de Sarvia había comenzado a contar,
mas no acabó, y por esto vino la ira sobre Israel; y
así el número no fue puesto en el registro de las
crónicas del rey David.

Develación:
El veinte simboliza madurez espiritual. Los menores de veinte son las fuerzas aún inmaduras en el alma, que no deben ser medidas ni limitadas, porque el Espíritu promete multiplicar la esencia pura como las estrellas del cielo. El alma tiene potencial infinito, más allá de cualquier conteo humano.

Joab representa la mente guerrera que quiere medirlo todo. Mas el intento de contar lo infinito provoca la ira: porque lo espiritual no se mide con cifras, se vive con el corazón. El alma debe aprender a dejar de calcular y entregarse al misterio divinal.

Mensaje:

25 Y Azmavet hijo de Adiel tenía cargo de los
tesoros del rey; y de los tesoros de los campos, y
de las ciudades, y de las aldeas y castillos, Jonatán
hijo de Uzías;
26 y de los que trabajaban en la labranza de las tierras,
Ezri hijo de Quelub;

Develación:
Los tesoros del rey son las virtudes del alma. Azmavet, "fortaleza de la muerte", hijo de Adiel, "adornado por Dios", custodia las riquezas interiores, que solo se conquistan muriendo en el ego. Jonatán, "don de Yahvé", hijo de Uzías, "fuerza de Yahvé", muestra que las riquezas del espíritu provienen como dádiva de lo alto.

La labranza de las tierras es la labor psicológica sobre la tierra interior del corazón. Ezri, "mi ayuda", hijo de Quelub, "perro" (símbolo de fidelidad), indica que con

ayuda divina y fidelidad absoluta se puede cultivar el campo del alma.

Mensaje:

27 y a cargo de las viñas Simei ramatita; y de las cosas
que pertenecían a las viñas, y de las bodegas, Zabdi
sifmita;
28 y de los olivares e higuerales que *había* en
las campiñas, Baal-hanán gederita; y de los
almacenes del aceite, Joás;

Develación:
La viña es el símbolo del vino crístico, la transmutación. Simei, "Yahvé ha oído", ramatita, "elevado", representa la oración elevada que cuida el viñedo interior. Zabdi, "dotado", sifmita, "tesoro", es el que administra las bodegas: el depósito de la energía transmutada, el vino sagrado del Espíritu.

El olivo y la higuera son símbolos de paz y fecundidad espiritual. Baal-hanán, "señor de gracia", gederita, "vallado", indica la protección de esos frutos sagrados. El aceite es la energía crística misma, y Joás, "Yahvé ha dado", custodia el misterio de la unción interior.

Mensaje:

29 de las vacas que pastaban en Sarón, Sitrai saronita;
y de las vacas que *estaban* en los valles, Safat hijo
de Adlai;
30 y de los camellos, Obil ismaelita; y de las asnas,
Jehedías meronotita;

Develación:
Las vacas son símbolos de la abundancia y de las fuerzas vitales. Sarón, la llanura fértil, es el alma en paz. Sitrai, "oculto", saronita, es el guardián de esa abundancia. Safat, "él juzga", hijo de Adlai, "ornamento", custodia las fuerzas que bajan a los valles, es decir, las energías que descienden al mundo físico para ser administradas con justicia.

Los camellos significan resistencia en el desierto de la vida; Obil, "camellero", ismaelita, recuerda que incluso lo externo sirve en el plan divino. Las asnas, símbolo de servicio humilde, están bajo Jehedías, "Yahvé sabe", meronotita, "rebeldía". El servicio humilde transmuta la rebeldía en obediencia al Espíritu.

Mensaje:

31 y de las ovejas, Jaziz agareno. Todos estos *eran*
príncipes de la hacienda del rey David.
32 Y Jonatán, tío de David, era el consejero,
varón prudente y escriba; y Jehiel hijo de
Hacmoni tenía a cargo los hijos del rey.

Develación:
Las ovejas son las virtudes y pensamientos puros. Jaziz, "resoluto", agareno (de Agar, símbolo de lo servil), representa la firmeza con que se guarda la mansedumbre interior. Todos estos jefes son las facultades que administran la hacienda del alma regida por el Rey íntimo, el Cristo.

El consejero Jonatán representa la voz interior de la prudencia y la sabiduría escrita en el libro de la vida. Jehiel, "viviente de Dios", hijo de Hacmoni, "sabiduría", custodia a los hijos del rey: las virtudes y emanaciones del Cristo íntimo.

Mensaje:

33 Ahitofel era consejero del rey; y Husai arquita era
amigo del rey.
34 Después de Ahitofel era Joiada hijo de Benaía, y
Abiatar. Y Joab era el general del ejército del rey.

Develación:
Ahitofel significa "hermano de necedad", y representa la mente que aparenta consejo pero muchas veces se inclina al error. Husai, "rápido", arquita, "terruño", es el amigo leal, símbolo del corazón sincero que acompaña al Cristo íntimo.

Joiada, "Yahvé conoce", hijo de Benaía, "Yahvé edifica", indica la ciencia verdadera que edifica al alma. Abiatar, "padre de abundancia", simboliza la misericordia espiritual. Joab, el general, es la mente combativa cuando está sometida al Cristo: entonces dirige el ejército interior contra el ego.

Mensaje:

CAPÍTULO 28

1 Y juntó David en Jerusalén a todos los
principales de Israel, los príncipes de las
tribus, y los príncipes de las cuadrillas, que
servían al rey; y los tribunos y centuriones, con
los príncipes de toda la hacienda y posesión de
David, y sus hijos, con los eunucos, los
poderosos, y todos los hombres valientes.
2 Y levantándose el rey David, puesto en pie dijo:
Oídme, hermanos míos, y pueblo mío. Yo tenía en
propósito edificar *una* Casa, para que en ella
reposara el arca del pacto del SEÑOR, y para el
estrado de los pies de nuestro Dios; y había ya
aparejado *todo* para edificar.

Develación:
David simboliza al iniciado que reúne en Jerusalén, la ciudad interior de la paz, todas las fuerzas de su ser. Los príncipes, tribunos y centuriones son las jerarquías psíquicas y espirituales, los poderes del alma. Los eunucos representan la castidad, la renuncia al placer

animal. Los poderosos y valientes son las virtudes conquistadas. Todo el ejército interno se reúne en el corazón para escuchar la voz del Rey-Íntimo.

El iniciado anhela levantar el templo interior, la Casa de Dios en el corazón, donde repose el Arca, símbolo de la energía sexual transmutada. David preparó los materiales: es decir, acumuló méritos y sacrificios. Pero el verdadero templo no se levanta con la fuerza guerrera, sino con la sabiduría.

Mensaje:

3 Mas Dios me dijo: *Tú* no edificarás Casa a mi
nombre; porque eres hombre de guerra, y has
derramado sangre.
4 Pero el SEÑOR el Dios de Israel me eligió de
toda la casa de mi padre, para que perpetuamente
fuese rey sobre Israel; porque de Judá escogió el
capitán; y de la casa de Judá la familia de mi padre;
y de *entre* los hijos de mi padre en mí tomó
contentamiento para ponerme por rey sobre todo
Israel;

Develación:
La guerra interior contra el ego es necesaria, pero quien vive en combate aún no puede edificar el santuario definitivo. Solo aquel que ha alcanzado la paz interna, sin derramar la sangre simbólica de la violencia y la pasión, puede levantar la morada del Altísimo.

El Cristo interno escoge a Judá, la tribu solar, de donde procede el linaje real. En David se cumple la voluntad divina: la chispa crística se manifiesta en el corazón del iniciado y le da el gobierno sobre todo Israel, que son las doce partes del alma.

Mensaje:

5 y de todos mis hijos (porque el SEÑOR me ha
dado muchos hijos,) eligió a mi hijo Salomón para
que él se siente en el trono del reino del SEÑOR
sobre Israel.
6 Y me dijo: Salomón tu hijo, él edificará mi Casa y
mis atrios; porque a éste me he escogido por hijo, y
yo le seré a él por padre.

Develación:
Los hijos de David son las múltiples facultades y virtudes engendradas en el trabajo espiritual. Pero solo Salomón, que significa “el pacífico”, puede sentarse en el trono del Reino. Es la Sabiduría, la mente iluminada por el Espíritu, quien edifica el verdadero Templo.

El alma iluminada por la Sabiduría divina se convierte en Hijo de Dios. El Padre se reconoce en él. Por eso Salomón, símbolo de la Sabiduría y la paz, edifica la Casa: el templo interior que refleja al cosmos.

Mensaje:

7 Y *yo* confirmaré su reino para siempre, si él fuere
esforzado para cumplir mis mandamientos y mis
juicios, como
en este día.
8 Ahora pues, delante de los ojos de todo Israel,
congregación del SEÑOR, y en oídos de nuestro
Dios, guardad y buscad todos los preceptos del
SEÑOR vuestro Dios, para que poseáis la buena
tierra, y la dejéis por heredad a vuestros hijos
después de vosotros perpetuamente.

Develación:
El reino interior se confirma solo si el alma guarda la Ley divina. Los mandamientos no son meras reglas externas, sino principios cósmicos que sostienen al ser. La perseverancia en la obediencia asegura la permanencia del reino espiritual en el corazón.

Israel interior son todas nuestras partes, reunidas ante Dios. Guardar y buscar los preceptos significa vivir en constante recuerdo del Ser. La buena tierra es el alma purificada, que se convierte en herencia eterna para las futuras encarnaciones del Espíritu.

Mensaje:

9 Y tú, Salomón, hijo mío, conoce al Dios de tu
padre, y sírvele de corazón perfecto, y de ánimo
voluntario; porque el SEÑOR escudriña los
corazones de todos, y entiende toda imaginación de
los pensamientos. Si tú le buscares, lo hallarás; mas
si lo dejares, él te desechará para siempre.
10 Mira, *pues*, ahora que el SEÑOR te ha elegido para
que edifiques casa para santuario; esfuérzate, y
hazla.

Develación:
El camino es íntimo y profundo: no basta el rito ni la forma. Se requiere corazón perfecto y voluntad libre, porque Dios penetra los pensamientos y las intenciones. El buscador sincero siempre hallará al Eterno; pero quien lo abandona queda vacío, desolado.

El llamado es claro: cada alma está llamada a ser templo del Dios vivo. Pero se requiere esfuerzo consciente, trabajo íntimo, sacrificio y fe. No basta con desear, hay que edificar con obras: piedra sobre piedra, virtud sobre virtud, hasta que el santuario interior resplandezca.

Mensaje:

11 Y David dio a Salomón su hijo la traza del
pórtico, y de sus casas, y de sus despensas, y de
sus salas, y de sus recámaras de adentro, y de la
Casa del propiciatorio.
12 Asimismo la traza de todas las cosas que

tenía en su voluntad, para los atrios de la Casa del SEÑOR, y para todas las cámaras en derredor, para los tesoros de la Casa de Dios, y para los tesoros de las cosas santificadas;

Develación:
El Padre entrega al Hijo la sabiduría del diseño interior del Templo, que no es otra cosa que el cuerpo del hombre convertido en santuario. El pórtico es la entrada a la Iniciación; las casas y despensas son los centros de energía que almacenan fuerzas; las salas y recámaras interiores son los templos secretos de la conciencia, y la Casa del propiciatorio es el Santuario del Corazón, donde el alma se une con Dios.

Todo el plan del Templo está contenido en la Voluntad Divina. Los atrios representan las regiones externas de la vida espiritual; las cámaras son los estados de conciencia que rodean el ser interior. Los tesoros de la Casa de Dios son las virtudes, y los tesoros de las cosas santificadas son los méritos adquiridos en la lucha contra el ego.

Mensaje:

13 *también* para los órdenes de los sacerdotes y de los levitas, y para toda la obra del ministerio de la Casa del SEÑOR, y para todos los vasos del ministerio de la Casa del SEÑOR.
14 Y *dio* oro por peso para lo de oro, para todos los vasos de cada servicio; y plata por peso para todos los vasos, para todos los vasos de cada servicio.

Develación:
Los órdenes sacerdotales simbolizan los diferentes niveles del alma que ministran en el santuario interno. Los vasos del ministerio son los cuerpos existenciales del Ser, que deben ser purificados y consagrados para que sirvan en el altar interior.

El oro es el Espíritu, la sabiduría solar; la plata es el alma, la pureza lunar. Cada vaso, es decir, cada cuerpo y cada facultad, recibe la proporción de oro y plata que corresponde a su función. Así se armoniza la obra alquímica interior.

Mensaje:

15 *Oro* por peso para los candeleros de oro, y para sus candilejas; por peso el oro para cada candelero y sus candilejas; y para los candeleros de plata, *plata* por peso para el candelero y sus candilejas, conforme al servicio de cada candelero.
16 Asimismo dio oro por peso para las mesas de la proposición, para cada mesa; del mismo modo plata para las mesas de plata.

Develación:

Los candeleros son los centros de la conciencia. Los de oro, de naturaleza espiritual; los de plata, de naturaleza psíquica. Cada luz recibe su medida exacta de esencia divina. Así se iluminan los siete candeleros de la Iglesia interior, los siete chakras del iniciado.

Las mesas de la proposición son los lugares donde se ofrece el pan de la vida, es decir, la energía sexual transmutada. El oro y la plata simbolizan las dos polaridades, solar y lunar, que consagran ese pan espiritual para alimentar al alma.

Mensaje:

17 También oro puro para los garfios y para las bacines, y para los incensarios, y para los tazones de oro, para cada tazón por peso; asimismo para los tazones de plata, por peso para cada tazón.
18 Además, oro puro por peso para el altar del incienso; asimismo para la imagen del carro de los querubines de oro, que con las alas extendidas cubrían el arca del pacto del SEÑOR.

Develación:
Los garfios, bacines e incensarios representan las prácticas rituales y los instrumentos del alma. El incienso es la oración ardiente que sube hasta el Altísimo. El oro y la plata en estos vasos indican la unión equilibrada de espíritu y alma en la oración consciente.

El altar del incienso es el corazón en oración continua. El carro de los querubines es el Mercabah, el vehículo de la luz. Con sus alas extendidas cubren el Arca de la Alianza, que es la energía sexual transmutada y custodiada por los santos ángeles en el interior del ser humano.

Mensaje:

19 Todas estas cosas por escrito de la mano del SEÑOR *que fue* sobre mi, *dijo David*, *y* me hizo entender todas las obras del diseño.
20 Dijo más David a Salomón su hijo: Anímate y esfuérzate, y ponlo por obra; no temas, ni desmayes, porque el SEÑOR Dios, mi Dios, *será* contigo; él no te dejará, ni te desamparará, hasta que acabes toda la obra del servicio de la casa del SEÑOR.

Develación:
La sabiduría de construir el Templo no es humana, viene por inspiración directa del Espíritu. Todo diseño es revelación interna que guía al iniciado paso a paso en la Gran Obra.

El trabajo espiritual exige valor y perseverancia. El temor y la duda son enemigos del alma. El iniciado debe confiar en que Dios no abandona a quien le sirve con fidelidad hasta consumar la Gran Obra en el

Templo vivo del corazón.

Mensaje:

21 He aquí los órdenes de los sacerdotes y de los levitas, en todo el ministerio de la Casa de Dios, *serán* contigo en toda la obra; todos voluntarios, con sabiduría en todo ministerio; asimismo los príncipes y todo el pueblo para ejecutar todas tus órdenes.

Develación:
Los sacerdotes y levitas interiores son las múltiples partes del Ser que cooperan en la edificación del alma. Los príncipes y el pueblo representan las fuerzas anímicas y espirituales que, si se les da dirección, obedecen y trabajan en conjunto para que el Templo del Espíritu Santo se manifieste en plenitud.

Mensaje:

CAPÍTULO 29

1 Dijo también el rey David a toda la asamblea: A solo Salomón mi hijo ha elegido Dios; él es joven y tierno, y la obra es grande; porque la casa no *es* para hombre, sino para el SEÑOR Dios.
2 Yo empero con todas mis fuerzas he preparado para la Casa de mi Dios, oro para las cosas de oro, y plata para las cosas de plata, y bronce para las de bronce, y hierro para las de hierro, y madera para las de madera, y piedras de ónice, y piedras preciosas, y piedras negras, y piedras de diversos colores, y toda *suerte* de piedras preciosas, y piedras de mármol en abundancia.

Develación:
Salomón representa al Alma Humana, escogida por lo alto para realizar la Gran Obra. Su juventud y ternura simbolizan que el iniciado está aún sin experiencia, pero destinado a edificar el Templo interior. Esta obra es grande, porque no es para la personalidad terrenal, sino para el Ser profundo, el Dios íntimo que debe habitar en nosotros.

David representa a la Voluntad consciente que prepara los materiales de la Obra. El oro es la sabiduría del Espíritu; la plata, la pureza del alma; el bronce, la firmeza de la lucha; el hierro, la fuerza marcial contra el ego; la madera, la vida misma del hombre. Las piedras preciosas son las virtudes del corazón que se van tallando en el crisol del sufrimiento. Todo esto es para la construcción del Templo interior.

Mensaje:

3 A más de esto, por cuanto tengo mi contentamiento en la Casa de mi Dios, yo tengo en mi tesoro particular oro y plata, *el cual* he dado para la Casa de mi Dios, además de todas las cosas que he aparejado para la Casa del santuario:
4 Tres mil talentos de oro, de oro de Ofir, y siete mil talentos de plata afinada para cubrir las paredes de las casas;

Develación:
El iniciado entrega no sólo lo común, sino también lo íntimo y lo más valioso de su vida interior. El oro y la plata de su tesoro particular son sus experiencias místicas, sus logros internos, su propia esencia transmutada, ofrecida al Ser.

El oro de Ofir es la sabiduría más pura que se obtiene en las iniciaciones. Los tres mil talentos simbolizan la triada espiritual (Kether, Chokmah, Binah) cristalizada en el alma. La plata afinada son las purificaciones de la psique, que cubren las paredes del Templo, es decir, los cuerpos internos que deben quedar resplandecientes.

Mensaje:

5 y oro para las cosas de oro, y plata para las cosas de plata, y para toda la obra de manos de los oficiales. ¿Y quién quiere consagrar hoy *ofrenda* al SEÑOR?
6 Entonces los príncipes de las familias, y los príncipes de las tribus de Israel, tribunos y centuriones, con los príncipes que tenían a cargo la obra del rey, ofrecieron de su voluntad;

Develación:
Cada cosa debe recibir su elemento justo: lo espiritual con oro, lo psíquico con plata. Nada queda sin trabajo. Los “oficiales” son las partes del Ser, que laboran en la obra interior. La pregunta de David es el llamado eterno: ¿quién se consagrará totalmente a la Gran Obra del Señor interior?

Las jerarquías internas del alma —las doce tribus, que son las doce facultades del Ser— se suman voluntariamente a la obra. Nadie puede forzarlas: sólo con voluntad consciente cada parte interior coopera en el trabajo espiritual.

Mensaje:

7 y dieron para el servicio de la Casa de Dios cinco mil talentos de oro y diez mil sueldos, y diez mil talentos de plata, y dieciocho mil talentos de bronce, y cinco mil talentos de hierro.
8 Y cado uno dio las piedras preciosas con que se halló para el tesoro de la casa del SEÑOR, en mano de Jehiel gersonita.

Develación:
Aquí los números son simbólicos: el cinco representa la Ley y el Karma; el diez, la perfección de los ciclos; el dieciocho, la suma del 9+9, es decir, el trabajo en las nueve esferas celestes y en las nueve infradimensiones. Oro, plata, bronce y hierro son los cuatro elementos alquímicos con los cuales se edifica el Templo interior.

Cada parte del Ser entrega sus propias virtudes, las piedras preciosas de la conciencia, para el Tesoro divino. Jehiel simboliza al guardián interno que custodia los valores del alma, aquel que impide que lo sagrado se pierda en la dispersión mundana.

Mensaje:

9 Y se alegró el pueblo de haber contribuido de
su voluntad; porque con entero corazón
ofrecieron voluntariamente al SEÑOR.
10 Asimismo el rey David se alegró mucho, y
bendijo al SEÑOR delante de toda la
congregación; y dijo David: Bendito *seas* tú,
oh SEÑOR, Dios de Israel, nuestro padre, de
siglo a siglo.

Develación:
El pueblo interior, es decir, las múltiples partes del alma, se regocija cuando ofrece sin reservas al Ser. La alegría nace del sacrificio voluntario y del desprendimiento del ego en favor de lo divino.

La voluntad consciente (David) reconoce que toda la obra no es suya, sino del Padre interno. Por ello bendice al Eterno, el Anciano de los Días, el Dios íntimo de Israel, que es el Ser real en nosotros.

Mensaje:

11 Tuya es, oh SEÑOR, la magnificencia, y el
poder, y la gloria, la victoria, y el honor; porque
todas las cosas que están en los cielos y en la tierra
son tuyas. Tuyo, oh SEÑOR, es el reino, y la
altura sobre todos *los que están* por cabeza.
12 Las riquezas y la gloria *están* delante de ti, y tú
señoreas a todos; y en tu mano está la potencia y la
fortaleza, y en tu mano la grandeza y fuerza de
todas las cosas.

Develación:
David reconoce que toda fuerza, todo poder y toda gloria no pertenecen al ego, sino al Ser. La magnificencia es el esplendor del Espíritu; el poder es la energía del Padre; la gloria, la luz del Hijo; la victoria, el triunfo sobre el yo psicológico; el honor, la reverencia de los mundos superiores. El reino es del Señor íntimo, que se eleva por encima de todos los jefes terrenales y cósmicos.

Las verdaderas riquezas no son materiales, sino espirituales, y están delante del Ser. Él gobierna sobre todos los mundos y criaturas. En sus manos está la potencia del Espíritu Santo y la fortaleza del Logos, que son la base y sostén de la creación.

Mensaje:

13 Ahora pues, Dios nuestro, nosotros te confesamos, y
loamos el Nombre de tu grandeza.
14 Porque ¿quién soy yo, y quién es mi pueblo, para
que pudiésemos ofrecer de nuestra voluntad cosas
semejantes? Porque todo es tuyo, y lo recibido de tu
mano te damos.

Develación:
El iniciado reconoce que no es nada sin su Dios íntimo. La confesión es el acto de reconocer la propia nada y exaltar al Ser, cuyo Nombre sagrado es el poder mismo de la Grande Obra.

David expresa la humillación mística: nada es del hombre, todo proviene del Padre. El oro, la plata, las virtudes, incluso la vida misma, vienen de Él. Lo que se ofrece al Señor es, en verdad, un retorno de lo que ya es suyo.

Mensaje:

15 Porque nosotros, extranjeros y advenedizos somos
delante de ti, como todos nuestros padres; y nuestros
días
son como sombra sobre la tierra, y no hay otra
esperanza.
16 *Oh* SEÑOR Dios nuestro, toda esta abundancia
que hemos aparejado para edificar Casa a tu santo
Nombre, de tu mano es, y todo es tuyo.

Develación:
El alma en la tierra es extranjera, no pertenece al mundo material sino al Reino de los Cielos. La vida terrenal es efímera como una sombra, y la única esperanza real es el retorno al Ser.

Toda la obra del Templo interior, con sus riquezas espirituales, proviene únicamente de la mano del Ser. El iniciado reconoce que él no hace nada: es el Espíritu el que edifica a través suyo.

Mensaje:

17 *Yo* sé, oh Dios mío, que tú escudriñas los
corazones, y que la rectitud te agrada; por eso yo
con rectitud de mi corazón voluntariamente te he
ofrecido todo esto; y ahora he visto con alegría
que tu pueblo, que aquí se ha hallado ahora, ha
dado liberalmente.
18 SEÑOR, Dios de Abraham, de Isaac, y de
Israel, nuestros padres, conserva perpetuamente
esta voluntad del corazón de tu pueblo, y

encamina su corazón a ti.

Develación:
El Ser no mira apariencias externas, sino la rectitud del corazón. El sacrificio consciente y voluntario, ofrecido con pureza de intención, es lo que agrada a Dios. La verdadera alegría surge cuando el alma se une al sacrificio del pueblo interior: todas las partes del Ser trabajan en armonía.

Abraham, Isaac e Israel son símbolos de las fuerzas espirituales internas: Abraham es la fe viva, Isaac el sacrificio consciente, e Israel el Alma que lucha. David pide que estas fuerzas se mantengan firmes, guiando siempre al corazón hacia lo divino.

Mensaje:

19 Asimismo da a mi hijo Salomón corazón
perfecto, para que guarde tus mandamientos, y tus
testimonios, y tus estatutos; y para que haga todas
las cosas, y te edifique la Casa para la cual *yo* he
hecho el aparejo.
20 Después de esto David dijo a toda la
congregación: Bendecid ahora al SEÑOR vuestro
Dios. Entonces toda la congregación bendijo al
SEÑOR Dios de sus padres; e inclinándose
adoraron delante del SEÑOR, y del rey.

Develación:
Salomón, el Alma Humana, necesita un corazón perfecto para ser digno del Templo. Los mandamientos, testimonios y estatutos son las leyes eternas del Ser. El corazón perfecto es el que ha eliminado el ego y puede convertirse en trono viviente de la Divinidad.

David, la Voluntad consciente, invita a todas las partes del alma —la congregación interior— a bendecir al Señor. El trabajo es completo cuando no sólo el individuo, sino todas las fuerzas internas, se unen en adoración al Padre íntimo.

Mensaje:

21 Y sacrificaron víctimas al SEÑOR, y ofrecieron
al SEÑOR holocaustos el día siguiente, mil
becerros, mil carneros, mil ovejas con sus
libaciones, y muchos sacrificios por todo Israel.
22 Y comieron y bebieron delante del SEÑOR
aquel día con gran gozo; y dieron la segunda vez
la investidura del reino a Salomón hijo de David,
y lo ungieron al SEÑOR por príncipe, y a Sadoc
por sacerdote.

Develación:
Los sacrificios son símbolo del trabajo interior: los becerros, carneros y ovejas representan los diversos agregados psíquicos que deben ser ofrecidos en el fuego sagrado de la transmutación. Mil significa plenitud; es decir, la ofrenda total del alma al Ser. Las libaciones son las energías sexuales sublimes derramadas ante el altar del Espíritu.

El banquete sagrado simboliza la comunión interior con el Ser, la alegría del alma que se nutre de lo divino. Salomón recibe la investidura del Reino porque el Alma Humana, una vez purificada, puede gobernar con sabiduría. Sadoc, el sacerdote, representa al poder esotérico de la Iniciación que guía el trabajo interno en la pureza.

Mensaje:

23 Y Salomón se sentó en el trono del SEÑOR por
rey en lugar de David su padre, y fue prosperado; y
todo Israel le obedeció.
24 Y todos los príncipes y poderosos, y todos los hijos
del rey David, prometieron obedecer al rey
Salomón.

Develación:
El trono del Señor es el corazón purificado. Salomón, la conciencia iluminada, se sienta allí para gobernar en lugar de David, la voluntad. Cuando el Alma gobierna, todas las facultades internas (Israel) obedecen.

Las fuerzas interiores, representadas en los príncipes y poderosos, así como las distintas voluntades del alma (los hijos de David), se subordinan a la Sabiduría (Salomón). Así se establece el orden en el microcosmos humano.

Mensaje:

25 Y el SEÑOR engrandeció en extremo a
Salomón en los ojos de todo Israel, y le dio gloria
del reino, cual ningún rey la tuvo antes de él en
Israel.
26 Así reinó David hijo de Isaí sobre todo Israel.

Develación:
La sabiduría del Alma iluminada es engrandecida por el Ser, porque sólo el que edifica el Templo interno recibe la gloria verdadera. La grandeza de Salomón es el esplendor del iniciado que ha alcanzado la iluminación y el poder del Espíritu.

David, la Voluntad dirigida por el Espíritu, fue el principio de todo gobierno interior. Isaí, su padre, representa la raíz espiritual de donde surge la Voluntad consciente.

Mensaje:

27 Y el tiempo que reinó sobre Israel *fue* cuarenta
años. En Hebrón reinó siete años, y treinta y tres
años reinó en Jerusalén.

28 Y murió en buena vejez, lleno de días, de riquezas,
y de gloria; y reinó en su lugar Salomón su hijo.

Develación:
El número cuarenta simboliza pruebas y purificaciones (el diluvio, el desierto, la cuaresma). Hebrón, con siete años, es el trabajo en las siete purificaciones iniciales. Jerusalén, con treinta y tres, representa la Edad Crística, los años simbólicos del Maestro Jesús, es decir, el triunfo de la Obra mayor.

La Voluntad consciente (David) muere cumplida, habiendo entregado su trabajo al Alma Humana (Salomón). Así se cumple el ciclo: la voluntad inicia, pero la sabiduría culmina.

Mensaje:

29 Y los hechos del rey David, primeros y
postreros, están escritos en el libro de las crónicas
de Samuel vidente, y en las crónicas del profeta
Natán, y en las crónicas de Gad vidente,
30 con todo su reino, y su potencia, y con los
tiempos que pasaron sobre él y sobre Israel, y sobre
todos los reinos de las tierras.

Develación:
Los escritos de Samuel, Natán y Gad simbolizan la memoria akáshica donde queda registrada toda obra iniciática. Nada se pierde: cada acto de la Voluntad queda inscrito en los libros internos de la conciencia cósmica.

Mensaje:

2 CRÓNICAS

CAPÍTULO 1

1 Y Salomón hijo de David fue confirmado en su reino;
y el SEÑOR su Dios fue con él, y le magnificó
grandemente.
2 Y llamó Salomón a todo Israel, tribunos,
centuriones, y jueces, y a todos los príncipes de
todo Israel, cabezas de familias.

Develación:
El Alma Humana, ya entronizada, recibe la confirmación de lo alto: el Ser mismo lo magnifica porque es el reflejo vivo de su sabiduría. Cuando la voluntad cede su lugar al alma iluminada, el iniciado es verdaderamente engrandecido.

La sabiduría de Salomón reúne y ordena a todas las facultades internas: tribunos, centuriones, jueces y príncipes son símbolos de las múltiples potencias psíquicas que, bajo el gobierno de la conciencia, deben trabajar unidas para edificar el Reino interior.

Mensaje:

3 Y fue Salomón, y con él toda la congregación, al
alto que *había* en Gabaón; porque allí estaba el
tabernáculo del testimonio de Dios, que Moisés
siervo del SEÑOR había hecho en el desierto.
4 Mas David había traído el arca de Dios de
Quiriat-jearim al lugar que él le había
preparado; porque él le había tendido *una* tienda
en Jerusalén.

Develación:
El "alto" en Gabaón representa el ascenso del alma hacia los mundos superiores. El tabernáculo hecho por Moisés en el desierto simboliza la obra iniciática realizada en medio de las pruebas de la vida. Salomón (el alma iluminada) sube con toda la congregación interior, es decir, con todas las facultades del Ser, para unirse al testimonio divino.

David, la Voluntad, preparó en Jerusalén (la ciudad de la paz interior) el lugar para el Arca, que simboliza el poder sexual transmutado y la presencia viva de Dios. El iniciado debe tener ya en su interior el santuario del Arca antes de que la sabiduría (Salomón) gobierne.

Mensaje:

5 Asimismo el altar de bronce que había hecho
Bezaleel hijo de Uri hijo de Hur, *estaba* allí delante
del tabernáculo del SEÑOR, al cual Salomón y la
congregación fueron a buscar.
6 Subió, *pues*, Salomón allá delante del SEÑOR,
al altar de bronce que *estaba* en el tabernáculo del
testimonio, y sacrificó sobre él mil holocaustos.

Develación:
El altar de bronce es la fuerza de la alquimia sexual, obra de Bezaleel (la inspiración del Espíritu Santo). Allí acuden Salomón y la congregación: es decir, el Alma Humana y todas las potencias internas buscan el fuego sagrado para realizar los sacrificios de purificación.

Los mil holocaustos simbolizan el sacrificio total del ego en todas sus formas. El fuego del altar de bronce consume los defectos, purificando al iniciado. Sólo mediante la ofrenda completa se obtiene el favor de lo alto.

Mensaje:

7 Y aquella noche apareció Dios a Salomón, y le dijo:
Demanda *lo que quisieres* que *yo* te dé.
8 Y Salomón dijo a Dios: Tú has hecho con
David mi padre grande misericordia, y a mí me
has puesto por rey en lugar suyo;

Develación:
La noche mística representa el estado de meditación profunda. En ese silencio interior aparece Dios, el Íntimo, y ofrece al alma iluminada la posibilidad de pedir lo que desee. Este es un momento iniciático de gran trascendencia.

El alma reconoce la obra de la Voluntad (David) que fue guiada por la misericordia divina. Ahora la sabiduría debe reinar sobre las facultades internas. Esta transición es el paso del trabajo de la voluntad al gobierno de la conciencia iluminada.

Mensaje:

9 sea pues ahora firme, oh SEÑOR Dios, tu palabra
con mi padre David; porque tú me has puesto por
rey sobre un pueblo tan numeroso como el polvo de
la tierra.
10 Dame, pues, ahora sabiduría y ciencia, para que
pueda gobernar este pueblo; porque ¿quién *podrá*
juzgar este tu pueblo tan grande?

Develación:
El "pueblo tan numeroso como el polvo" representa a las innumerables partes del alma y de la psiquis humana que deben ser gobernadas. Salomón pide la confirmación de la promesa divina, porque sólo con la firmeza del Espíritu es posible dominar la multiplicidad interior.

El verdadero iniciado no pide poder mundano ni riqueza material, sino sabiduría (luz del Espíritu) y ciencia (conocimiento esotérico). Sólo así puede gobernar con justicia las fuerzas y elementos que constituyen su mundo interior.

Mensaje:

11 Y dijo Dios a Salomón: Por cuanto esto fue en tu
corazón, que no pediste riquezas, hacienda, o gloria,
ni la vida de los que te quieren mal, ni pediste
muchos días, sino *que* has pedido para ti sabiduría y
ciencia para poder juzgar *a* mi pueblo, sobre el cual
te he puesto por rey,
12 sabiduría y ciencia te es dada; y también te
daré riquezas, hacienda y gloria, cual nunca hubo
en los reyes que han sido antes de ti, ni después
de ti habrá tal.

Develación:
El Ser reconoce la pureza de la intención del alma iluminada: no hay ambición egoísta, sino deseo de servir y gobernar rectamente. Así se cumple la máxima esotérica: "Buscad primero el Reino de Dios y su justicia, y todo lo demás os será dado por añadidura".

El premio a la humildad y a la rectitud es la plenitud: el Ser otorga sabiduría y ciencia, y además añade las riquezas y la gloria internas. Estas riquezas no son materiales, sino virtudes, poderes y revelaciones que ningún rey mundano puede igualar.

Mensaje:

13 Y volvió Salomón a Jerusalén del alto que
estaba en Gabaón, de ante el tabernáculo del
testimonio; y reinó sobre Israel.
14 Y juntó Salomón carros y gente de a caballo; y
tuvo mil cuatrocientos carros, y doce mil jinetes, los
cuales puso en las ciudades de los carros, y con el
rey en Jerusalén.

Develación:
Tras la experiencia mística en Gabaón, Salomón retorna a Jerusalén, es decir, a la paz interior. Desde allí gobierna sobre Israel, que son las doce facultades del Ser puestas bajo la dirección de la sabiduría.

Los carros y jinetes son símbolos de los cuerpos internos y de las energías que los movilizan. Mil cuatrocientos carros y doce mil jinetes representan la plenitud de los vehículos y fuerzas del alma bajo control del iniciado. El número doce, presente en los jinetes, alude a las doce tribus de Israel, que son las doce partes del Ser trabajando en armonía.

Mensaje:

15 Y puso el rey plata y oro en Jerusalén como
piedras, y madera de cedro como cabrahigos
que nacen en los campos en abundancia.
16 Y sacaban caballos y lienzos finos de
Egipto para Salomón; porque la compañía de
los mercaderes del rey compraban caballos y
lienzos.

Develación: El oro y la plata simbolizan la Sabiduría y la Ciencia sagrada transmutada en las entrañas del alma. Que haya tanto oro y plata "como piedras" significa la abundancia de valores espirituales en el interior del Iniciado que trabaja con el fuego y el azufre de la Alquimia. El cedro es la madera incorruptible, emblema de la firmeza del Ser; su multiplicación como cabrahigos alude a la expansión de la conciencia en todos los campos del trabajo interior.

Los caballos son símbolos de la mente, de las fuerzas instintivas y pasionales que, domadas, se convierten en vehículos de la voluntad consciente. Los lienzos finos de Egipto aluden al conocimiento esotérico de los Misterios egipcios, las vestiduras de luz que debe tejer el alma. Los mercaderes representan las fuerzas del deseo, que deben aprender a comerciar rectamente con la energía creadora.

Mensaje:

17 Y subían, y sacaban de Egipto un carro por seiscientas piezas de plata, y un caballo por ciento cincuenta; y así por mano de ellos los sacaban todos los reyes de los heteos, y los reyes de Siria.

Develación: El carro es el vehículo del alma que debe formarse con sacrificio (seiscientas piezas de plata, es decir, purificación mental y emocional). El caballo comprado simboliza el dominio de las fuerzas animales por el precio del sacrificio consciente (ciento cincuenta, número de la cruz en movimiento). Que los reyes de los heteos y de Siria los adquieran muestra cómo incluso los poderes tenebrosos buscan aprovechar la ciencia oculta, aunque solo el Iniciado recto puede integrarla para el Ser.

Mensaje:

CAPÍTULO 2

1 Determinó, pues, Salomón edificar Casa al nombre del SEÑOR, y otra casa para su reino.
2 Y contó Salomón setenta mil hombres que llevasen *cargas*, y ochenta mil hombres que cortasen en el monte, y tres mil seiscientos que los gobernasen.

Develación: La Casa al nombre del Señor es el Templo Interior, el cuerpo de oro del Espíritu que se edifica con la transmutación. La otra casa para su reino representa el gobierno consciente sobre la vida material y psicológica del iniciado, que debe servir al Ser y no al ego.

Estas cifras no son literales: simbolizan fuerzas internas del hombre. Los setenta mil que cargan son las energías pesadas del karma; los ochenta mil cortadores son las voluntades que tallan las piedras brutas de la personalidad. Los tres mil seiscientos gobernantes son las múltiples partes del Ser que dirigen la obra magna.

Mensaje:

3 Y envió a decir Salomón a Hiram rey de Tiro: *Haz conmigo* como hiciste con David mi padre, enviándole cedros para que edificara para sí casa en que morase.
4 He aquí yo tengo que edificar Casa al nombre del SEÑOR mi Dios, para consagrársela, para quemar incienso aromático delante de él, y para la colocación continua *de los panes de la proposición*, y para holocaustos a mañana y tarde; *y* para sábados, y nuevas lunas, y fiestas solemnes del SEÑOR nuestro Dios; lo cual ha de ser perpetuo en Israel.

Develación: Hiram, rey de Tiro, simboliza al Maestro interno que provee la materia prima, la Sabiduría eterna. Los cedros enviados son las enseñanzas incorruptibles. David representa el corazón místico; Salomón, la sabiduría que hereda esa obra y pide la continuidad del auxilio divino.

Todo el simbolismo litúrgico se refiere al trabajo interior. El incienso es la oración consciente; los panes de la proposición, el alimento del alma; los holocaustos, el sacrificio del ego en cada instante del día y de la noche. Los sábados, lunas y fiestas son estados de conciencia superiores, celebraciones místicas que deben perpetuarse en el Israel interior, es decir, en las partes del Ser.

Mensaje:

5 Y la Casa que tengo que edificar, ha de ser grande; porque el Dios nuestro es grande sobre todos los dioses.
6 Mas ¿quién será tan poderoso que le edifique Casa? Los cielos y los cielos de los cielos no le pueden comprender; ¿quién pues soy yo, para que le edifique Casa, sino para quemar incienso delante de él?

Develación: El Templo interior debe ser vasto, porque debe contener la plenitud del Ser. Ningún ídolo psicológico ni dios falso del ego puede compararse con el Dios interior, el Íntimo, el Uno que trasciende todas las formas.

Se reconoce la pequeñez del yo humano ante lo Infinito. Ningún templo material puede contener al Absoluto. El Iniciado solo puede edificar el templo interior como un altar de servicio, donde el incienso de la oración y la transmutación se eleva hacia lo Inefable.

Mensaje:

7 Envíame, pues, ahora *un* hombre sabio, que sepa obrar en oro, y en plata, y en bronce, y en hierro; en púrpura, y en grana, y en cárdeno, y que sepa esculpir figuras con los maestros que *están* conmigo en Judá y en Jerusalén, los cuales previno mi padre.
8 Envíame también madera de cedro, de haya, y de pino del Líbano; porque yo sé que tus siervos son maestros de cortar madera en el Líbano; y he aquí, mis siervos *irán* con los tuyos,

Develación: El hombre sabio es el Maestro interior, el artesano divino que sabe transformar las energías: oro (espíritu), plata (alma), bronce (emociones transmutadas), hierro (instintos sublimados). Los colores púrpura, grana y cárdeno son grados de iniciación y purificación. Esculpir figuras significa dar forma a los cuerpos existenciales del Ser, con la ayuda de los Maestros internos que habitan en Judá (la tribu

solar) y Jerusalén (la ciudad de la paz interior).

Las maderas nobles simbolizan las virtudes espirituales que sostienen el templo interior. El Líbano es el mundo superior de la conciencia pura. Los siervos de Hiram son las jerarquías divinas que ayudan en la obra, y los siervos de Salomón representan las fuerzas humanas. Su unión revela la cooperación entre lo divino y lo humano en la Gran Obra.

Mensaje:

9 para que me aparejan mucha madera, porque la Casa
que tengo de edificar ha de ser grande e insigne.
10 Y he aquí para los cortadores, los cortadores
de la madera, tus siervos, he dado veinte mil
coros de trigo en grano, y veinte mil coros de
cebada, y veinte mil batos de vino, y veinte mil
batos de aceite.

Develación:
La madera simboliza la materia prima de la Gran Obra. Así como el templo físico necesitaba cedros, el templo interior requiere abundancia de energías vitales, fuerzas creadoras y la sustancia sexual transmutada. La Casa grande e insigne no es otra que el Alma Humana edificada con pureza y sacrificio.

El trigo, la cebada, el vino y el aceite son símbolos de las fuerzas espirituales que alimentan a los trabajadores de la Gran Obra. El trigo es el Pan de la Sabiduría, la cebada representa la sustancia vital de los misterios menores, el vino es el Fuego de Cristo transmutado, y el aceite es el Espíritu Santo que unge al iniciado. Estos dones se entregan a quienes cortan la "madera", es decir, a quienes labran la materia bruta de la personalidad.

Mensaje:

11 Entonces Hiram rey de Tiro respondió por letras,
las que envió a Salomón: Porque el SEÑOR amó a su
pueblo, te ha puesto por rey sobre ellos.
12 Y además decía *Hiram*: Bendito sea el
SEÑOR el Dios de Israel, que hizo los cielos y
la tierra, y que dio al rey David hijo sabio,
entendido, cuerdo y prudente, que edifique
Casa al SEÑOR, y casa para su reino.

Develación:
Hiram simboliza la Sabiduría Iniciática que viene de Tiro, puerto del comercio sagrado, intercambio de fuerzas cósmicas. Su respuesta declara que el reinado verdadero es otorgado por el Amor divino. El que gobierna sobre el pueblo interno —los múltiples yoes, emociones y pensamientos— es el Íntimo, cuando el alma se somete a Dios.

Se reconoce la sabiduría heredada de David, que es la voluntad consciente y la mística del corazón. El hijo sabio es la conciencia despierta en Salomón, llamada a edificar dos casas: una al SEÑOR, el templo interior del Ser, y otra para el reino, que es la estructura social y externa en la que esa sabiduría se manifiesta.

Mensaje:

13 Yo pues te he enviado *un* hombre hábil y entendido,
que fue de Hiram mi padre,
14 Hijo de *una* mujer de las hijas de Dan, mas su
padre fue de Tiro; el cual sabe obrar en oro, y
plata, y bronce, y hierro, en piedra y en madera, en
púrpura y cárdeno, en lino y en carmesí; *asimismo*
para esculpir todas figuras, y inventar toda *suerte*
de diseño que se le propusiere, con tus sabios, y
con los sabios de mi señor David tu padre.

Develación:
Ese hombre hábil representa al Maestro Interior, al artífice secreto que ayuda al iniciado en la construcción del templo. Viene de "Hiram mi padre", es decir, de la Sabiduría Primordial, de la tradición oculta transmitida por los Maestros de la Luz.

Este artífice es hijo de Dan, la tribu del juicio y la justicia, pero también heredero de Tiro, la sabiduría universal. Su dominio en oro, plata, bronce y hierro simboliza el trabajo en los distintos metales de la alquimia interior: espíritu, alma, emoción y cuerpo. Sabe labrar la piedra y la madera, es decir, la materia y la energía. Las telas y colores representan virtudes y estados anímicos que reviste el alma. Esculpir figuras y diseños indica la capacidad de formar la imagen del Hombre Perfecto dentro de sí.

Mensaje:

15 Ahora pues, enviará mi señor a sus siervos el trigo,
y cebada, y aceite, y vino, que ha dicho;
16 y nosotros cortaremos en el Líbano la madera
que hubieres menester, y te la traeremos en balsas
por el mar hasta Jope, y tú la harás llevar hasta
Jerusalén.

Develación:
El artífice pide los elementos espirituales necesarios: el pan de la sabiduría, la sustancia vital, el fuego crístico y la unción del Espíritu Santo. Son los alimentos del alma que permiten trabajar en la Obra.

El Líbano simboliza la región superior del alma, de donde se extrae la madera sagrada, es decir, la energía creadora transmutada. Esa madera desciende por el "mar" de la vida, transportada hasta Jope —la puerta del iniciado— y finalmente llevada a Jerusalén, la ciudad interior de la paz, donde se edifica el templo del Ser.

Mensaje:

17 Y contó Salomón todos los varones
extranjeros que *estaban* en la tierra de Israel,
después de haberlos ya contado David su
padre, y fueron hallados ciento cincuenta y
tres mil seiscientos.
18 Y señaló de ellos setenta mil para llevar
cargas, y ochenta mil que cortasen *piedra* en el
monte, y tres mil y seiscientos por
sobrestantes para hacer trabajar al pueblo.

Develación:
Los extranjeros representan las fuerzas psíquicas y elementos anímicos que no pertenecen al Ser, los agregados psicológicos. Salomón los cuenta, es decir, toma conciencia de ellos, pues la autoobservación permite saber cuántos y cuáles son los defectos que se deben transformar. El número 153600 encierra claves numéricas de la Cábala relacionadas con el trabajo en las doce facultades del alma.

Aquí se distribuye el trabajo interno. Los setenta mil que llevan cargas son las energías que soportan el peso del karma; los ochenta mil que cortan piedra representan las fuerzas que labran la "piedra bruta" de la personalidad, refinándola hasta convertirla en piedra cúbica. Los tres mil seiscientos sobrestantes son jerarquías internas que vigilan y ordenan el trabajo del pueblo interior, es decir, de los diversos elementos psíquicos.

Mensaje:

CAPÍTULO 3

1 Y comenzó Salomón a edificar la Casa en
Jerusalén, en el monte Moriah que había sido
mostrado a David su padre, en el lugar que
David había preparado en la era de Ornán
jebuseo.
2 Y comenzó a edificar en el mes segundo, a dos *del*
mes, en el cuarto año de su reino.

Develación:
El monte Moriah representa la montaña interior del sacrificio, donde Abraham ofreció a Isaac: símbolo de la muerte del ego y del sacrificio del animal interior. Allí, en la era de Ornán, el jebuseo, se manifiesta la transmutación de lo profano en lo sagrado. La Casa se edifica en Jerusalén, ciudad de la paz interior, donde el alma encuentra reposo en el Ser.

El segundo mes y el cuarto año no son meras fechas históricas, sino claves numéricas. El dos es la dualidad sexual, principio masculino y femenino; el cuatro es la cruz, el trabajo sobre los cuatro cuerpos de pecado (físico, vital, astral, mental). La obra del templo inicia cuando el rey interior comienza a gobernar estos elementos en equilibrio.

Mensaje:

3 Estas *son las medidas de que* Salomón fundó el
edificio de la Casa de Dios. La primera medida fue,
la longitud de sesenta codos; y la anchura de veinte
codos.
4 El pórtico que *estaba* en la delantera de la
longitud, *era* de veinte codos al frente del ancho de
la casa, y su altura de ciento veinte; y lo cubrió por
dentro de oro puro.

Develación:
Las medidas revelan proporciones sagradas. Sesenta es el número de la perfección en el trabajo del sexo (6 × 10 = la serpiente de fuego multiplicada por la Ley). Veinte indica la iniciación en la cruz de los cuatro elementos. La Casa se mide con la Cábala, pues el templo interior obedece a las leyes del Número, el Peso y la Medida.

El pórtico simboliza la entrada al Misterio. Sus medidas indican que la puerta hacia lo divino exige pureza y proporción. La altura de ciento veinte corresponde a la suma de los grados iniciáticos que elevan el alma hasta la corona. El oro puro con que fue cubierto es el oro espiritual, la transmutación perfecta de la energía sexual.

Mensaje:

5 Y cubrió la Casa mayor con madera de
haya, la cual cubrió de buen oro, e hizo
resaltar sobre ella palmas y cadenas.
6 Cubrió *también* la casa de piedras preciosas por
excelencia; y el oro era oro de Parvaim.

Develación:
La madera de haya es símbolo de la vida natural, la materia. El oro la espiritualiza, indicando la necesidad de sublimar lo terrenal. Las palmas representan victoria sobre el ego, y las cadenas, el lazo que une al hombre con Dios cuando se acepta la disciplina sagrada.

Las piedras preciosas son las virtudes adquiridas en la lucha contra sí mismo. Cada gema es un triunfo del alma. El oro de Parvaim es el oro de la sabiduría, diferente al metal vulgar, porque simboliza el oro espiritual que no corrompe, fruto de la Gran Obra alquímica.

Mensaje:

7 Así cubrió la Casa, *sus* vigas, *sus* umbrales,
sus paredes, y sus entradas, con oro; y esculpió
querubines por las paredes.
8 E hizo la Casa del lugar santísimo, cuya
longitud era de veinte codos según el ancho del
frente de la Casa, y su anchura de veinte codos; y

la cubrió de buen oro *que ascendía a* seiscientos talentos.

Develación:
Todo el templo se reviste de oro, lo que significa que todo el hombre, en sus pensamientos, sentimientos, palabras y obras, debe estar purificado y transmutado en luz. Los querubines grabados son las fuerzas angélicas que custodian el santuario interior y no permiten el paso a lo profano.

El lugar santísimo es el Sancta Sanctorum del corazón, el núcleo más íntimo del alma donde mora el Íntimo. Sus medidas cuadradas significan perfección, equilibrio de los cuatro elementos. El oro que lo reviste representa la gloria del Espíritu, y el número seiscientos indica la iniciación solar.

Mensaje:

9 Y el peso de los clavos *tuvo* cincuenta siclos de oro.
Cubrió también de oro las salas.
10 Y dentro del lugar santísimo hizo dos querubines de
hechura de niños, los cuales cubrieron de oro.

Develación:
Los clavos son los vínculos de unión, la fijación del espíritu en la materia y del alma en el sacrificio. El número cincuenta corresponde al Pentecostés, el descenso del fuego sagrado. Así, los clavos de oro indican que la unión con Dios se sostiene por el fuego del Espíritu.

Los querubines como niños revelan la inocencia primordial. El Iniciado debe retornar al estado de pureza del Edén. Cubiertos de oro, simbolizan que la inocencia está revestida de sabiduría espiritual. Ellos son guardianes de la Presencia Divina en el corazón.

Mensaje:

11 El largo de las alas de los querubines era de
veinte codos; porque una ala era de cinco
codos; la cual llegaba hasta la pared de la Casa;
y la otra ala de cinco codos, la cual llegaba al
ala del otro querubín.
12 De la misma manera una ala del otro querubín
era de cinco codos; la cual llegaba hasta la pared de
la Casa; y la otra ala era de cinco codos, que tocaba
el ala del otro querubín.

Develación:
Las alas extendidas representan la protección de la Shekinah, la Madre Divina, que cubre el santuario. El número cinco señala la Ley, los cinco centros del hombre. Al llegar una ala a la pared y la otra a su semejante, se muestra la unión de lo humano con lo divino.

Se repite la proporción, confirmando la ley de correspondencia y equilibrio. Los querubines se tocan alas con alas, lo cual significa la unión del cielo con la tierra, de la conciencia individual con la conciencia cósmica.

Mensaje:

13 *Así* las alas de estos querubines estaban
extendidas por veinte codos; y ellos estaban en
pie *con* los rostros hacia la Casa.
14 Hizo también un velo de cárdeno, púrpura, carmesí
y lino, e hizo resaltar en él querubines.

Develación:
Los querubines mirando hacia la Casa indican que toda la protección angélica se dirige al santuario interior, donde mora la Presencia. Las alas extendidas sobre veinte codos señalan la plenitud de la iniciación, pues el veinte es número de totalidad y resurrección espiritual.

El velo es el misterio que separa al hombre profano del Santuario. Sus colores son simbólicos: el cárdeno, el firmamento espiritual; la púrpura, el sacrificio y la realeza; el carmesí, la sangre redentora; el lino, la pureza. Los querubines bordados recuerdan que solo con inocencia y sacrificio puede penetrarse más allá del velo.

Mensaje:

15 Delante de la Casa hizo dos columnas de
treinta y cinco codos de longitud; con sus
capiteles encima, de cinco codos.
16 Hizo también *unas* cadenas en el oratorio, y las
puso sobre los capiteles de las columnas; e hizo
cien granadas, las cuales puso en las cadenas.

Develación:
Las dos columnas son símbolos universales de la Iniciación. Representan los dos pilares del Templo: Misericordia y Severidad, hombre y mujer, positivo y negativo. La altura de treinta y cinco codos nos habla de la ascensión a través de los grados iniciáticos. Los capiteles de cinco codos representan la Ley, la Pentarca que sostiene toda creación.

Las cadenas indican unión, vínculo sagrado entre lo humano y lo divino. Las cien granadas simbolizan la fecundidad espiritual, pues cada grano dentro de la granada representa una virtud o semilla de conciencia que germina en el trabajo interior.

Mensaje:

17 Y asentó las columnas delante del templo, la
una a la mano derecha, y la otra a la izquierda; y
a la de la mano derecha llamó Jaquín, y a la de la

izquierda, Boaz.

Develación:
Jaquín significa "Él establecerá" y Boaz "En Él está la fuerza". Son las dos columnas del Templo de la Sabiduría. Quien entra en el santuario debe pasar entre ellas, aceptando que solo Dios establece y que solo en Él está la fortaleza para vencer el ego y avanzar en la Gran Obra.

Mensaje:

CAPÍTULO 4

1 Hizo *además un* altar de bronce de veinte codos de
longitud, y veinte codos de anchura, y diez codos de
altura.
2 También hizo *un* mar de fundición, el cual tenía diez
codos de un borde al otro, enteramente redondo; su
altura
era de cinco codos, y *una* línea de treinta codos lo
ceñía alrededor.

Develación:
El altar de bronce es el lugar del sacrificio. El bronce simboliza la mezcla de fuerzas, lo humano y lo divino, la obra en el mundo material. Las medidas cuadradas y su altura de diez codos señalan que el sacrificio abarca totalidad (cuatro lados) y ley (diez).

El mar de bronce representa las aguas de la vida, la energía sexual transmutada. Su forma redonda indica perfección y eternidad. La medida de diez codos alude a la Ley, y la línea de treinta que lo rodea es símbolo del trabajo completo de las tres fuerzas primarias en el alma.

Mensaje:

3 Y debajo de él *había* figuras de bueyes que lo
circundaban, diez en cada codo *todo* alrededor;
eran dos órdenes de bueyes fundidos juntamente
con el mar.
4 Y estaba asentado sobre doce bueyes, tres *de*
los *cuales* miraban al septentrión, y tres al
occidente, y tres al mediodía, y tres al oriente;
y el mar asentaba sobre ellos, y todas sus
traseras estaban a la parte de adentro.

Develación:
Los bueyes representan la fuerza del trabajo, el sacrificio constante. Estar fundidos con el mar indica que la energía creadora debe sostenerse con disciplina y esfuerzo. Los dos órdenes de bueyes evocan los dos aspectos del trabajo: lo exterior y lo interior.

Los doce bueyes son los doce signos zodiacales, los doce trabajos de Hércules, las doce partes de la Obra. Sostienen el mar, porque las energías zodiacales nutren la transmutación sexual. Sus miradas a los cuatro puntos cardinales señalan que el trabajo es universal y cósmico, mientras sus traseras hacia adentro indican recogimiento, interiorización.

Mensaje:

5 Y tenía de grueso un palmo, y el borde era de la
hechura del borde de un cáliz, o flor de lis. Y hacía
tres mil batos.
6 Hizo también diez fuentes, y puso cinco a la
mano derecha y cinco a la izquierda, para lavar y
limpiar en ellas la obra del holocausto; mas el mar
era para lavarse los sacerdotes en él.

Develación:
El palmo indica la medida del hombre, la participación personal en la obra divina. El borde como cáliz o flor de lis señala la pureza y la ofrenda eucarística del alma al Ser. Los tres mil batos son símbolo de abundancia espiritual, plenitud de fuerzas disponibles para la transmutación.

Las diez fuentes representan la purificación de los diez sentidos, tanto físicos como internos. Sirven para limpiar lo sacrificial, es decir, la vida misma ofrecida al Ser. El mar mayor es reservado a los sacerdotes: simboliza el bautismo de fuego, la purificación profunda del alma en las aguas de la alquimia.

Mensaje:

7 Hizo asimismo diez candeleros de oro según su
forma, los cuales puso en el templo, cinco a la
mano derecha, y cinco a la izquierda.
8 Además hizo diez mesas y las puso en el templo,
cinco a la mano derecha, y cinco a la izquierda;
igualmente hizo cien tazones de oro.

Develación:
Los diez candeleros son las luces de la conciencia iluminada, distribuidas simétricamente. El oro indica pureza y sabiduría. Las diez luces corresponden a las diez sefirot del Árbol de la Vida, que deben encenderse en el templo interior.

Las mesas son los lugares de comunión espiritual. El cinco a cada lado indica equilibrio de la Ley. Los cien tazones de oro son los recipientes de las experiencias místicas, vasos de sabiduría que se llenan en el servicio al Ser.

Mensaje:

9 A más de esto hizo el atrio de los sacerdotes, y el
gran atrio, y las portadas del atrio, y cubrió las
puertas de ellas de bronce.
10 Y asentó el mar al lado derecho hacia el oriente,
enfrente del mediodía.

Develación:
El atrio es la preparación. El atrio de los sacerdotes corresponde al trabajo reservado a los que ya han entrado en los misterios. El gran atrio simboliza el campo de instrucción para la humanidad. Las puertas cubiertas de bronce indican que la entrada requiere sacrificio y disciplina.

El mar colocado hacia el oriente señala el nacimiento espiritual, pues de oriente surge la luz. Enfrente del mediodía indica la plenitud del sol, la máxima irradiación de la conciencia. Así se enseña que las aguas creadoras deben orientarse hacia la luz interior para dar fruto.

Mensaje:

11 Hizo también Hiram calderos, y palas, y tazones;
y acabó Hiram la obra que hacía al rey Salomón
para la Casa de Dios.
12 Dos columnas, y los cordones, los capiteles
sobre las cabezas de las dos columnas, y dos redes
para cubrir las dos bolas de los capiteles que
estaban encima de las columnas;

Develación: Hiram representa al Maestro Constructor, símbolo del Maestro Interno que labra en el alma los instrumentos de la Gran Obra. Los calderos, palas y tazones son los vasos alquímicos donde se procesa el Fuego del Espíritu. Toda la obra que concluye para Salomón es la cristalización de la sabiduría en el templo interior.

Las dos columnas son Jachin y Boaz, símbolos del principio masculino y femenino, del sol y la luna, del rigor y la misericordia. Los capiteles son las coronas de sabiduría que sostienen el templo, y las redes representan las leyes cósmicas que enlazan las energías superiores con las inferiores.

Mensaje:

13 cuatrocientas granadas en las dos redecillas, dos
órdenes de granadas en cada redecilla, para que
cubriesen las dos bolas de los capiteles que *estaban*
encima de las columnas.
14 Hizo también las basas, sobre las cuales asentó las
fuentes;

Develación: Las granadas, con sus múltiples semillas, representan la abundancia de las virtudes del Ser y los misterios de la multiplicidad dentro de la unidad. El número cuatrocientos se relaciona con la letra ת (Tav), sello del pacto divino. Así, la cobertura de las granadas sobre los capiteles indica que la Sabiduría está rodeada de frutos espirituales.

Las basas son los fundamentos de la obra, la disciplina y la práctica. Las fuentes son las aguas de la vida, el Ens Seminis, que deben reposar sobre un fundamento sólido de pureza y fidelidad a la Gran Obra.

Mensaje:

15 un mar, y doce bueyes debajo de él;
16 y calderos, y palas, y garfios; y todos sus vasos
hizo Hiram su padre al rey Salomón para la Casa
del SEÑOR, de bronce purísimo.

Develación: El mar es el agua primordial, el elemento líquido de la creación, símbolo del Inconsciente y de la Gran Madre. Los doce bueyes son las doce fuerzas zodiacales que sostienen la manifestación, las energías que cargan el peso de la obra cósmica.

El bronce purísimo es el resultado de la transmutación de las pasiones en pureza. Los instrumentos son diferentes aspectos del trabajo en la fragua encendida de Vulcano, que sirven al alma para oficiar en el altar interior.

Mensaje:

17 Y los fundió el rey en los llanos del Jordán, arcilla
de la tierra, entre Sucot y Seredata.
18 Y Salomón hizo todos estos vasos en grande
abundancia, porque no pudo ser hallado el peso del
bronce.

Develación: El Jordán simboliza la corriente de la vida y el bautismo de las aguas. La arcilla de la tierra indica que todo vaso espiritual se forja en la materia misma, en la carne, que es el barro donde el Espíritu imprime su sello.

La obra espiritual no se mide por cantidades materiales. El bronce aquí es tan abundante que se torna incalculable, pues representa la infinita riqueza de las virtudes del alma cuando se ha trabajado con el Fuego Sagrado.

Mensaje:

19 Así hizo Salomón todos los vasos para la Casa
de Dios, y el altar de oro, y las mesas sobre las
cuales se ponían los panes de la proposición;
20 asimismo los candeleros y sus candilejas, de oro
puro, para que las encendiesen delante del oratorio
conforme a la costumbre.

Develación: El oro representa la luz solar del Cristo Íntimo. El altar de oro es el corazón iluminado por esa llama. Los panes de la proposición son las energías transmutadas del sexo, ofrecidas a Dios como alimento del alma.

Los candeleros iluminan el templo interior. Son los

siete chakras encendidos con el fuego del Espíritu Santo, los cuales arden delante del oratorio, es decir, ante el altar interior del Ser.

Mensaje:

21 Y las flores, y las candilejas, y las despabiladeras se
hicieron de oro, de oro perfecto;
22 *también* las tenazas, y los tazones, y los
cucharros, y los incensarios, de oro puro. *En
cuanto a* la entrada de la Casa, sus puertas
interiores para el lugar santísimo, y las puertas de
la Casa del templo, de oro.

Develación: Las flores son el florecimiento de las virtudes, las candilejas la luz de la conciencia, y las despabiladeras los instrumentos de purificación que mantienen viva la llama. Todo ello hecho de oro perfecto: la pureza absoluta del Ser.

Cada instrumento de oro corresponde a poderes internos del alma. El incienso es la oración que asciende al Eterno. Las puertas de oro son los umbrales de los Misterios Mayores; el oro de las puertas señala que solo el alma revestida de Cristo puede entrar al Santo de los Santos.

Mensaje:

CAPÍTULO 5

1 Acabada toda la obra que hizo Salomón para la
Casa del SEÑOR, metió Salomón *en ella* las
cosas que David su padre había dedicado; y puso
la plata, y el oro, y todos los vasos, en los tesoros
de la Casa de Dios.
2 Entonces Salomón juntó en Jerusalén los ancianos
de Israel, y todos los príncipes de las tribus, los
cabezas de las familias de los hijos de Israel, para
que trajesen el arca del pacto del SEÑOR de la
ciudad de David, que es Sion.

Develación: La obra terminada simboliza la edificación del templo interior. Los tesoros de David son las experiencias, las virtudes y los méritos del trabajo del alma, que son depositados en la cámara secreta del corazón, el tesoro del templo espiritual.

El arca del pacto es el símbolo supremo de la Alianza sexual con lo divino. Traerla de Sion a Jerusalén es llevar la energía del Espíritu Santo desde la ciudad celestial (Sion) hasta el templo físico y espiritual (Jerusalén).

Mensaje:

3 Y se juntaron al rey todos los varones de Israel, a la
solemnidad del mes séptimo.
4 Y vinieron todos los ancianos de Israel, y los levitas
llevaron el arca.

Develación: El mes séptimo alude al séptimo día, el sábado, símbolo del reposo interior y la culminación de la Gran Obra. La reunión de todos los varones es la integración de todas las partes del Ser en torno al Cristo interior.

Los ancianos representan la sabiduría eterna, y los levitas son las fuerzas sacerdotales internas que cargan el arca. Así se nos enseña que solo mediante el sacerdocio interior, el trabajo consciente y voluntario, puede transportarse el Arca del Pacto al Sanctasanctórum del corazón.

Mensaje:

5 Y llevaron el arca, y el tabernáculo del testimonio,
y todos los vasos del santuario que *estaban* en el
tabernáculo; los sacerdotes y los levitas los llevaron.
6 Y el rey Salomón, y toda la congregación de
Israel que se había congregado a él delante del
arca, sacrificaron ovejas y bueyes, que por la
multitud no se pudieron contar ni numerar.

Develación:
El arca es el sexo sagrado, el tabernáculo del testimonio es el cuerpo mismo del iniciado, y los vasos son los centros magnéticos del organismo. Los sacerdotes y levitas simbolizan las fuerzas internas purificadas que transportan y sostienen la obra en el interior del alma.

El sacrificio de ovejas y bueyes representa la muerte psicológica: incontables defectos, pasiones y deseos son ofrecidos en el altar del Ser. Salomón, símbolo de la sabiduría, guía a la congregación interna de valores anímicos en este trabajo de purificación.

Mensaje:

7 Y los sacerdotes metieron el arca del
pacto del SEÑOR en su lugar, en el
oratorio de la Casa, en el lugar santísimo,
bajo las alas de los querubines.
8 Y los querubines extendían las *dos* alas sobre el
asiento del arca, y cubrían los querubines por
encima así el arca como sus barras.

Develación:
El arca debe reposar en el lugar santísimo, es decir, el corazón iluminado y purificado. Bajo las alas de los querubines, que representan al Fuego y al Agua, la energía sexual transmutada se custodia en el templo interior.

Los querubines son las fuerzas aladas del Espíritu Santo que protegen el misterio del sexo. Cubren el arca y sus barras, lo cual alude al secreto del Gran

Arcano, velado por los poderes divinos para que no sea profanado por los profanos.

Mensaje:

9 E hicieron salir fuera las barras, de modo que
se viesen las cabezas de las barras del arca
delante del oratorio, mas no se veían desde fuera;
y allí estuvieron hasta hoy.
10 En el arca no había sino las dos tablas que
Moisés había puesto en Horeb, con las cuales el
SEÑOR había hecho alianza con los hijos de Israel,
cuando salieron de Egipto.

Develación:
Las barras son las columnas energéticas de Ida y Pingalá, visibles solo para el iniciado en el oratorio interno, mas ocultas para el mundo externo. Estas corrientes sostienen la arca del pacto en la columna vertebral.

Las dos tablas son la Ley, la ciencia de la transmutación y la muerte del ego. Egipto simboliza la esclavitud de la materia; salir de Egipto es liberarse de la concupiscencia y regresar a la alianza con el Eterno a través del trabajo en el sexo.

Mensaje:

11 Y cuando los sacerdotes salieron del
santuario (porque todos los sacerdotes que
se hallaron habían sido santificados, y no
guardaban *entonces* sus veces;
12 y los levitas cantores, todos los de Asaf, los
de Hemán, y los de Jedutún, juntamente con
sus hijos y sus hermanos, estaban vestidos de
lino fino con címbalos y salterios y arpas al
oriente del altar; y con ellos ciento veinte
sacerdotes que tocaban trompetas).

Develación:
Los sacerdotes santificados son las virtudes que han sido purificadas por la práctica. El hecho de no guardar sus veces indica que en los misterios superiores no hay turnos ni jerarquías humanas, sino integración en la unidad del Ser.

El lino fino simboliza la castidad perfecta. Los cantores levitas representan las vibraciones armónicas del alma elevada. Los instrumentos son los centros internos resonando en armonía. El número ciento veinte señala la multiplicación del trabajo alquímico y la plenitud de las facultades espirituales.

Mensaje:

13 Y tocaban las trompetas, y cantaban con la voz
todos a una como un *varón* alabando y confesando
al SEÑOR, cuando alzaban la voz con trompetas y
címbalos, e instrumentos de música, cuando
alababan al SEÑOR, *diciendo*: Porque *es* bueno,
porque su misericordia *es* para siempre. Y la Casa
fue llena de *una* nube, la Casa del SEÑOR.
14 Y no podían los sacerdotes estar para ministrar
por causa de la nube; porque la gloria del SEÑOR
había llenado la Casa de Dios.

Develación:
La unión de todas las voces en un solo varón es la integración de las múltiples partes del Ser en la unidad. La nube que llena la Casa es la Shejiná, la presencia divina, manifestación del Espíritu Santo que desciende cuando el alma ha alcanzado la armonía perfecta.

La gloria divina es tan poderosa que disuelve la acción individual de los sacerdotes. El ego no puede oficiar en presencia del Altísimo. En ese estado, solo la gloria del Ser reina en el templo interior, anulando toda voluntad egoica.

Mensaje:

CAPÍTULO 6

1 Entonces dijo Salomón: El SEÑOR ha dicho que él
habitaría en la oscuridad.
2 Yo, pues, he edificado una Casa de morada para ti, y
una habitación en que mores para siempre.

Develación:
La oscuridad es el Ain Soph, lo incognoscible, la noche profunda del No-Ser. Allí habita lo divino antes de manifestarse. El iniciado reconoce que la esencia de Dios se oculta en el Misterio, en la tiniebla luminosa del Absoluto.

La Casa es el templo interior, el cuerpo purificado y consagrado a lo divino. Edificar la Casa significa levantar dentro de uno mismo el santuario del Ser, para que el Espíritu Santo more eternamente en el alma.

Mensaje:

3 Y volviendo el rey su rostro, bendijo a toda la
congregación de Israel; y toda la congregación de
Israel estaba en pie.
4 Y él dijo: Bendito sea el SEÑOR Dios de Israel,
el cual con su mano ha cumplido lo que habló por
su boca a David mi padre, diciendo:

Develación:
El rostro vuelto del rey simboliza la orientación del alma hacia lo alto. La bendición es la irradiación del poder interno sobre las múltiples partes del Ser, aquí llamadas la congregación de Israel, que permanecen firmes en obediencia.

La boca y la mano de Dios son símbolos del Verbo y de la acción. Todo lo prometido por la Palabra del Eterno se cumple mediante la fuerza ejecutora de su mano. Así trabaja el Logos en el iniciado.

Mensaje:

5 Desde el día que saqué mi pueblo de la tierra de
Egipto, ninguna ciudad he elegido de todas las
tribus de Israel para edificar casa donde estuviese
mi Nombre, ni he escogido varón que fuese
príncipe sobre mi pueblo Israel.
6 Mas a Jerusalén he elegido para que en ella esté
mi nombre, y a David he elegido para que fuese
sobre mi pueblo Israel.

Develación:
Egipto representa la esclavitud del alma en la materia. Dios no se manifestó en ciudad externa alguna, porque la verdadera morada no es geográfica, sino espiritual. El Nombre del Eterno solo puede habitar en el corazón purificado del hombre.

Jerusalén es la Jerusalén celestial, el centro espiritual del alma. David es el alma humana, el guerrero que combate al ego. Dios escoge la ciudad interior y al rey interno para regir las multitudes anímicas.

Mensaje:

7 Y David mi padre tuvo en *el* corazón edificar Casa al
Nombre del SEÑOR Dios de Israel.
8 Mas el SEÑOR dijo a David mi padre: Respecto a
haber tenido en tu corazón edificar Casa a mi
nombre, bien has hecho en haber tenido *esto* en tu
corazón;

Develación:
El corazón de David arde con el anhelo de levantar el templo interno. Es la aspiración del alma humana que busca darle morada al Espíritu.

Toda aspiración pura, aunque no llegue a cumplirse en una vida, es reconocida por lo divino. El solo anhelo de edificar el templo ya es meritorio.

Mensaje:

9 pero tú no edificarás la Casa, sino tu hijo que saldrá
de tus lomos, él edificará Casa a mi nombre.
10 Y el SEÑOR ha cumplido su palabra que dijo,
y me levanté yo por David mi padre, y me asenté
en el trono de Israel, como el SEÑOR había
dicho, y he edificado Casa al nombre del
SEÑOR Dios de Israel.

Develación:
David representa al trabajo en la lucha psicológica; pero es Salomón, símbolo de la sabiduría y la obra consumada, quien puede edificar el templo. El hijo que sale de los lomos es el fruto de la transmutación: la conciencia nacida del trabajo sexual.

Salomón sentado en el trono representa la sabiduría coronando al iniciado. El templo edificado es el hombre regenerado, convertido en morada del Espíritu.

Mensaje:

11 Y en ella he puesto el arca, en la cual está el pacto
del SEÑOR que concertó con los hijos de Israel.
12 Se puso *luego* Salomón delante del altar del
SEÑOR, delante de toda la congregación de Israel,
y extendió sus manos.

Develación:
El arca en el templo es el sexo sagrado colocado en el corazón purificado. Allí se guarda el pacto: la alianza eterna entre Dios y el hombre, mediante la transmutación.

El altar es la conciencia despierta. Extender las manos es abrirse al cielo, entregar la voluntad del hombre a la voluntad del Ser.

Mensaje:

13 Porque Salomón había hecho un púlpito de
bronce, de cinco codos de largo, y de cinco codos
de ancho, y de altura de tres codos, y lo había
puesto en medio del atrio; y se puso sobre él, y se
arrodilló delante de toda la congregación de
Israel, y extendiendo sus manos al cielo, dijo:
14 SEÑOR Dios de Israel, no hay Dios semejante a ti
en el cielo ni en la tierra, que guardas el pacto y la
misericordia a tus siervos que caminan delante de ti
de todo su corazón;

Develación:
El bronce es el símbolo de la alquimia: la mezcla de fuego y agua. Las medidas del púlpito son proporciones sagradas que representan equilibrio. El arrodillarse es el acto supremo de humildad del iniciado ante lo divino.

El iniciado reconoce la unicidad del Eterno, que no puede compararse con ninguna fuerza creada. La misericordia de Dios se manifiesta solo a quienes caminan de corazón puro, fieles al pacto de la transmutación y de la ley del amor.

Mensaje:

15 que has guardado a tu siervo David mi padre
lo que le dijiste; tú lo dijiste de tu boca, mas con
tu mano lo has cumplido, como *parece* este día.

16 Ahora, pues, SEÑOR Dios de Israel, guarda a
David mi padre lo que le has prometido, diciendo:
No faltará de ti varón delante de mí, que se siente en
el trono de Israel, a condición que tus hijos guarden
su camino, andando en mi ley, como tú delante de
mí has andado.

Develación:
Dios cumple siempre sus promesas: lo que sale de su boca es Verbo creador, y lo que se ejecuta con su mano es manifestación en la obra. El iniciado da testimonio de ello en su propia vida.

La promesa a David es la continuidad de la obra iniciática: siempre habrá un heredero espiritual, un fruto de la transmutación que se siente en el trono. Pero la condición es clara: guardar el camino, vivir la Ley, morir en el ego. Solo así se sostiene la herencia del Espíritu.

Mensaje:

17 Ahora pues, oh SEÑOR Dios de Israel, sea firme tu
palabra que dijiste a tu siervo David.
18 ¿Es verdad que Dios ha de habitar con el
hombre en la tierra? He aquí, los cielos y los
cielos de los cielos no pueden contenerte;
¿cuánto menos esta Casa que he edificado?

Develación:
La firmeza de la Palabra es el Logos eterno, que nunca falla. El iniciado suplica que la promesa divina permanezca inmutable, pues en ella está la garantía de la Obra interior.

Aquí se reconoce la paradoja divina: lo Infinito no puede ser contenido en lo finito. Sin embargo, el Altísimo desciende al corazón purificado. La Casa es el cuerpo-alma, pequeño ante la inmensidad, pero elegido como morada del Espíritu.

Mensaje:

19 Mas tú mirarás a la oración de tu siervo, y a
su ruego, oh SEÑOR Dios mío, para oír el
clamor y la oración con que tu siervo ora delante
de ti;
20 que tus ojos estén abiertos sobre esta Casa de
día y de noche, sobre el lugar del cual dijiste, Mi
Nombre estará allí; que oigas la oración con que tu
siervo ora en este lugar.

Develación:
El clamor del alma sincera siempre es escuchado. El ruego es la súplica del iniciado que pide ser sostenido en su trabajo, pues sin la ayuda del Ser no es posible avanzar en el camino.

Los ojos de Dios representan la conciencia despierta. Pedir que estén abiertos sobre la Casa es solicitar la vigilancia divina permanente en el templo interior, para que el Nombre sagrado —el Verbo— habite siempre en el corazón.

Mensaje:

21 Asimismo que oigas el ruego de tu siervo, y de tu
pueblo Israel, cuando oraren en este lugar, que tú
oirás desde los cielos, desde el lugar de tu
habitación; que oigas y perdones.
22 Si alguno pecare contra su prójimo, y él le pidiere
juramento haciéndole jurar, y el juramento viniere
delante de tu altar en esta casa,

Develación:
El perdón es la gran misericordia que abre la puerta de retorno. Todo Israel —las partes del Ser— cuando oran en el templo interior, hallan en los cielos respuesta y reconciliación con lo divino.

Pecar contra el prójimo es violentar la Ley del Amor. El altar es la conciencia que examina los actos. El juramento en la Casa simboliza la confrontación interna del alma ante la verdad de sus obras.

Mensaje:

23 tú oirás desde los cielos, y harás derecho a
tus siervos, dando la paga al impío, haciendo
volver su proceder sobre su cabeza, y
justificando al justo en darle conforme a su
justicia.
24 Si tu pueblo Israel cayere delante de
los enemigos, por haber pecado contra
ti, y si se convirtieren, y confesaren tu
Nombre, y oraren, y rogaren delante de
ti en esta Casa,

Develación:
La Ley es inexorable: al impío le es devuelto su mal y al justo su bien. Esta es la Ley del Karma, que siempre actúa con perfecta justicia.

Los enemigos son los defectos psicológicos. Israel cae cuando peca y se olvida del Nombre sagrado. Pero si hay arrepentimiento sincero, oración y confesión del Verbo, el alma puede levantarse nuevamente.

Mensaje:

25 tú oirás desde los cielos, y perdonarás el pecado
de tu pueblo Israel, y los volverás a la tierra que
diste a ellos y a sus padres.
26 Si los cielos se cerraren, que no haya
lluvias por haber pecado contra ti, si
oraren a ti en este lugar, y confesaren tu
Nombre, y se convirtieren de sus
pecados, cuando los afligieres,

Develación:
La tierra prometida es el estado de conciencia superior. Al ser perdonado, el alma retorna a la herencia divina que le corresponde desde el principio de los tiempos.

La falta de lluvia es la sequedad espiritual, la ausencia de inspiración divina. Cuando el hombre se aparta de Dios, su tierra interna se vuelve árida. Pero si retorna con humildad, el cielo se abre y la gracia vuelve a descender.

Mensaje:

27 tú *los* oirás en los cielos, y perdonarás el
pecado de tus siervos, y de tu pueblo Israel, y les
enseñarás el buen camino para que anden en él, y
darás lluvia sobre tu tierra, la cual diste por
heredad a tu pueblo.
28 Y si hubiere hambre en la tierra, o si hubiere
pestilencia; si hubiere tizoncillo o añublo,
langosta o pulgón; o si los cercaren sus enemigos
en la tierra de sus ciudades; o cualquier aflicción
o enfermedad que sea;

Develación:
La lluvia que cae es el maná de lo Alto, el descenso de la energía sexual sublimada que fecunda la tierra del alma. El buen camino es la senda iniciática, y solo quien se convierte y pide con sinceridad lo recibe.

El hambre, la pestilencia y las plagas son símbolos de las pruebas kármicas y de las crisis internas que azotan al alma. El cercamiento de los enemigos es la presión del ego en todas sus formas. Estas aflicciones son necesarias para que el iniciado despierte y busque de nuevo al Eterno.

Mensaje:

29 toda oración y todo ruego que hiciere cualquier
hombre, o todo tu pueblo Israel, o cualquiera que
conociere su aflicción y su dolor en su corazón, si
extendiere sus manos a esta Casa,
30 tú oirás desde los cielos, desde el lugar de
tu habitación, y perdonarás, y darás a cada uno
conforme a sus caminos, habiendo conocido
su corazón (porque solo tú conoces el corazón
de los hijos de los hombres);

Develación:
El dolor es maestro. Cuando el hombre reconoce su aflicción en el corazón y extiende sus manos hacia el templo interior, está clamando al Espíritu. La oración sincera, nacida del sufrimiento consciente, abre las puertas del cielo.

Dios responde desde lo oculto, según la Ley de Causa y Efecto. A cada uno se le da conforme a sus caminos, pues Él conoce la verdad íntima del corazón humano, más allá de apariencias y palabras.

Mensaje:

31 para que te teman y anden en tus caminos,
todos los días que vivieren sobre la faz de la
tierra que tú diste a nuestros padres.
32 Y también al extranjero que no fuere de tu
pueblo Israel, que hubiere venido de lejanas
tierras a causa de tu grande Nombre, y de tu
mano fuerte, y de tu brazo extendido, si vinieren,
y oraren en esta Casa,

Develación:
El temor aquí es reverencia, conciencia de lo sagrado. Quien recibe perdón y enseñanza, debe caminar en la Ley día tras día. La tierra prometida es la herencia espiritual que corresponde a los padres, los principios divinos.

El extranjero es el alma que aún no pertenece a Israel interior, pero que, atraída por la fuerza del Nombre divino, busca la Luz. Todos los que sinceramente claman al Eterno, aunque vengan de tierras lejanas, son escuchados.

Mensaje:

33 tú oirás desde los cielos, desde la habitación de
tu morada, y harás conforme a todas las cosas por
las cuales hubiere clamado a ti el extranjero; para
que todos los pueblos de la tierra conozcan tu
Nombre, y te teman como tu pueblo Israel, y sepan
que tu Nombre es invocado sobre esta Casa que he
edificado yo.
34 Si tu pueblo saliere a la guerra contra sus
enemigos por el camino que tú los enviares, y
oraren a ti hacia esta ciudad que tú elegiste, hacia
la Casa que he edificado a tu Nombre,

Develación:
La misericordia divina no está limitada a un solo pueblo. El Nombre sagrado es universal. Cuando el extranjero es escuchado, se revela que la Casa interior es templo para toda la humanidad, y no solo para unos pocos escogidos.

La guerra es interna, contra los yoes psicológicos. El camino señalado por Dios es la iniciación. Orar hacia la ciudad y la Casa significa recordar siempre el templo interior, centro de la batalla espiritual.

Mensaje:

35 tú oirás desde los cielos su oración y su ruego, y
harás su juicio.
36 Si pecaren contra ti, (pues no hay hombre que
no peque,) y te airares contra ellos, y los entregares

delante de sus enemigos, para que los que los tomaren los lleven cautivos a tierra de enemigos, lejos o cerca,

Develación:
La victoria no depende de la fuerza humana, sino del juicio divino. Dios escucha la súplica de quien combate de verdad en su interior y le concede justicia en la guerra santa contra el ego.

Todos pecan mientras exista ego. El ser entregado a los enemigos es ser aprisionado por los propios defectos. El cautiverio en tierra extraña simboliza la esclavitud del alma bajo las fuerzas del deseo y la ignorancia.

Mensaje:

37 Y ellos volvieren en sí en la tierra donde fueren
llevados cautivos; si se convirtieren, y oraren a ti en
la tierra de su cautividad, y dijeren: Pecamos,
hemos hecho inicuamente, impíamente hemos
obrado;
38 si se convirtieren a ti de todo su corazón y de
toda su alma en la tierra de su cautividad, donde
los hubieren llevado cautivos, y oraren hacia su
tierra que tú diste a sus padres, hacia la ciudad que
tu elegiste, y hacia la Casa que he edificado a tu
Nombre;

Develación:
Volver en sí es despertar conciencia en medio del sufrimiento. Aún en la esclavitud del ego, el arrepentimiento sincero y la confesión del pecado son la llave del retorno.

Convertirse de todo corazón es morir al ego y renacer al Ser. Aun estando en el exilio interior, el alma puede orar hacia la tierra prometida —la conciencia superior—, hacia la ciudad elegida —el alma espiritual— y hacia la Casa edificada —el templo interno—. Ese gesto abre nuevamente las puertas de la redención.

Mensaje:

39 tú oirás desde los cielos, desde la
morada de su habitación, su oración y
su ruego, y harás su juicio, y perdonarás
a tu pueblo que pecó contra ti.
40 Ahora, pues, oh Dios mío, te ruego estén abiertos
tus ojos, y atentos tus oídos a la oración en este
lugar.

Develación: Los cielos son los mundos internos del Ser. Desde la morada íntima del Padre, Él oye al alma arrepentida. El juicio divino no es castigo, sino corrección para el alma caída. El perdón se concede a quien muere en sus defectos y se arrepiente sinceramente.

Los ojos de Dios representan la vigilancia de la conciencia; Sus oídos, la capacidad de escuchar el verbo puro. Quien ora en el templo interior del corazón, con sinceridad, es atendido por lo alto.

Mensaje:

41 Oh SEÑOR Dios, levántate ahora para *habitar*
en tu reposo, tú y el arca de tu fortaleza; sean, oh
SEÑOR Dios, vestidos de salud tus sacerdotes, y
gocen de bien tus misericordiosos.
42 SEÑOR Dios, no hagas volver el rostro de tu
ungido; acuérdate de las misericordias de David
tu siervo.

Develación: El reposo del Señor es el estado de paz interior cuando la Shejiná se establece en el alma. El Arca simboliza la energía sexual transmutada, la fortaleza divina en el hombre. Los sacerdotes son los centros internos del iniciado, que reciben salud espiritual al ser purificados.

El ungido es el Cristo íntimo que debe actuar en el alma. El rostro vuelto es el ocultamiento de la luz. Invocar las misericordias de David es pedir la fuerza del amor y la voluntad para sostener la alianza con lo divino.

Mensaje:

CAPÍTULO 7

1 Y cuando Salomón acabó de orar, el fuego
descendió de los cielos, y consumió el holocausto
y las víctimas; y la gloria del SEÑOR llenó la
Casa.
2 Y no podían entrar los sacerdotes en la Casa
del SEÑOR, porque la gloria del SEÑOR había
llenado la Casa del SEÑOR.

Develación: El fuego del Espíritu Santo desciende en el iniciado que culmina la oración profunda y sincera. El holocausto son los egos sacrificados en el altar del corazón. La gloria es la luz del Ser llenando el templo interior.

Cuando la presencia divina se manifiesta, la personalidad y el intelecto (los sacerdotes externos) quedan anulados; solo el Espíritu puede morar allí.

Mensaje:

3 Y cuando vieron todos los hijos de Israel
descender el fuego y la gloria del SEÑOR
sobre la Casa, cayeron en tierra en el solado
sobre sus rostros, y adoraron, confesando al
SEÑOR *diciendo*: Que *es* bueno, que su
misericordia es para siempre.

4 *Entonces* el rey y todo el pueblo sacrificaron
víctimas delante de el SEÑOR.

Develación: Los hijos de Israel son las partes del alma. Ellas reconocen la luz y se postran en humildad. La confesión es el reconocimiento de que la bondad del Eterno sostiene la creación perpetuamente.

El rey (la voluntad consciente) y el pueblo (los agregados psíquicos) ofrecen sacrificio. Esto simboliza la muerte de los defectos y el ofrecimiento de la energía vital al Altísimo.

Mensaje:

5 Y ofreció el rey Salomón en sacrificio veintidós
mil bueyes, y ciento veinte mil ovejas; y así
dedicaron la Casa de Dios el rey y todo el pueblo.
6 Y los sacerdotes estaban sobre sus guardas; y los
levitas con los instrumentos de música del
SEÑOR, los cuales había hecho el rey David para
confesar al SEÑOR, porque su misericordia *es*
para siempre; cuando David confesaba por mano
de ellos. Asimismo los sacerdotes tocaban
trompetas delante de ellos, y todo Israel estaba en
pie.

Develación: Los números son claves esotéricas. El 22 corresponde a las letras del alfabeto sagrado: la palabra transmutada. El 120 señala la multiplicación de la energía crística. El sacrificio es la entrega total para consagrar el templo del alma.

Los levitas con instrumentos son las vibraciones armónicas del alma, que alaban con el verbo sagrado. Las trompetas son el sonido interno de la conciencia despierta. Estar en pie significa la resurrección espiritual.

Mensaje:

7 También santificó Salomón el medio del atrio
que *estaba* delante de la Casa del SEÑOR, por
cuanto había ofrecido allí los holocaustos, y los
sebos de los pacíficos; porque en el altar de bronce
que Salomón había hecho, no podían caber los
holocaustos, y el presente, y los sebos.
8 Entonces hizo Salomón fiesta siete días, y
con él todo Israel, *una* grande congregación,
desde la entrada de Hamat hasta el arroyo de
Egipto.

Develación: El atrio es el mundo físico. Santificarlo significa transformar la vida diaria en un altar. El altar de bronce es el sexo; en él se ofrece todo sacrificio verdadero. Los holocaustos son las pasiones sublimadas.

La fiesta de siete días simboliza la obra cumplida en los siete cuerpos del hombre. Toda Israel, es decir, todas las partes del Ser, participan en la gran reunión interior. De Hamat hasta Egipto significa desde lo espiritual más elevado hasta lo material más bajo, todo debe integrarse en la unidad del Ser.

Mensaje:

9 Al octavo día hicieron convocación,
porque habían hecho la dedicación del
altar en siete días, y habían celebrado la
fiesta solemne por siete días.
10 Y a los veintitrés del mes séptimo envió
al pueblo a sus estancias, alegres y gozosos
de corazón por los beneficios que el
SEÑOR había hecho a David, y a
Salomón, y a su pueblo Israel.

Develación: El siete representa el ciclo completo del trabajo interior; el octavo día es la puerta a una nueva vida —la resurrección—. Convocar en el octavo día significa entrar en la octava iniciática: el iniciado que culmina la obra vuelve a nacer en el espíritu.

La salida alegre es la prueba del efecto interno de la iniciación: la comunidad vuelve a sus "estancias" (cuerpos, roles) transformada, con júbilo por las gracias recibidas. David y Salomón simbolizan la unión del corazón (David) con la mente superior (Salomón) que beneficia al pueblo interior.

Mensaje:

11 Acabó, pues, Salomón la Casa del SEÑOR, y la
casa del rey; y todo lo que Salomón tuvo en
voluntad de hacer en la Casa del SEÑOR y en su
casa, fue prosperado.
12 Y apareció el SEÑOR a Salomón de noche, y le
dijo: Yo he oído tu oración, y he elegido para mí
este lugar por
una Casa de sacrificio.

Develación: La Casa terminada es el templo realizado en el discípulo —cuerpo, alma y espíritu armonizados—. La voluntad de Salomón es la voluntad divina del Intimo; cuando la voluntad humana se somete, la obra prospera.

La aparición nocturna es la visión interna del Gurú cósmico. Elegir la casa por Casa de sacrificio indica que el verdadero templo es el altar del sacrificio consciente: la muerte diaria del ego y la oblación del yo inferior.

Mensaje:

13 Si *yo* cerrare los cielos, que no haya
lluvia, y si mandare a la langosta que
consuma la tierra, o si enviare pestilencia
a mi pueblo;

14 si se humillare mi pueblo, sobre los cuales ni
nombre es invocado, y oraren, y buscaren mi rostro,
y se convirtieren de sus caminos malos; entonces yo
oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y
sanaré su tierra.

Develación: Estas imágenes externas son leyes kármicas internas: "no lluvia" = ausencia de gracia; langosta = fuerzas destructoras del ego; pestilencia = desorden generado por los defectos. Son castigos naturales de la Ley cuando el centro espiritual está cerrado.

La humildad, la invocación y la conversión revierten el castigo: la penitencia verdadera es el medio para que la inteligencia divina responda. El perdón restaura la salud del microcosmos y del macrocosmos; el interior y el exterior se sanan mutuamente.

Mensaje:

15 Ahora estarán abiertos mis ojos, y atentos mis oídos,
a la oración en este lugar;
16 así que ahora he elegido y santificado esta Casa,
para que esté en ella mi Nombre para siempre; y
mis ojos y mi corazón *estarán* ahí para siempre.

Develación: En el templo santificado la Presencia está vigilante y receptiva: toda oración sincera alcanza. Esto recuerda que la creación de un lugar interior consagrado vuelve al ser apto para la comunión permanente.

"Mi Nombre" es la realidad solar implantada en el adepto; la santificación implica la morada permanente de la consciencia. Cuando el templo interno es auténtico, el Cristo interior hace su morada indefinidamente.

Mensaje:

17 Y tú, si anduvieres delante de mí,
como anduvo David tu padre, e hicieres
todas las cosas que yo te he mandado, y
guardares mis estatutos y mis derechos,
18 yo confirmaré el trono de tu reino, como
concerté con David tu padre, diciendo: No
faltará varón de ti que domine en Israel.

Develación: El camino de fidelidad es imitativo de David: obediencia del corazón unido a la rectitud. Guardar estatutos y derechos equivale a practicar las leyes esotéricas —disciplina, pureza y rectitud— que mantienen la transmisión iniciática viva.

La confirmación del trono es la perpetuación del linaje espiritual: la descendencia no es meramente física sino la sucesión de estados de conciencia realizados en la escuela interna. La fidelidad asegura la continuidad del Reino

Mensaje:

19 Mas si vosotros os volviereis, y dejareis mis
estatutos y mis preceptos que os he propuesto, y
fuereis y sirviereis a dioses ajenos, y los adorareis,
20 yo los arrancaré de mi tierra que les he
dado; y esta Casa que he santificado a mi
Nombre, yo la echaré de delante de mí, y la
pondré por proverbio y fábula en todos los
pueblos.

Develación: Volverse significa traición a la senda: adorar "dioses ajenos" son las múltiples idolatrías interiores (pasiones, mentalismos, apegos). Abandonar la ley es abrir la puerta al retroceso iniciático.

La consecuencia es la expulsión: perder el templo interior y convertirse en ejemplo de decadencia. El profeta advierte que la impiedad no sólo destruye al individuo sino que hace del santuario un objeto de escarnio entre las naciones —ley y karma inexorables.

Mensaje:

21 Y esta Casa que es tan ilustre, será espanto a
todo el que pasare, y dirá: ¿Por qué ha hecho así el
SEÑOR a esta tierra y a esta Casa?
22 Y le será respondido: Por cuanto dejaron al
SEÑOR Dios de sus padres, el cual los sacó de la
tierra de Egipto, y echaron mano de dioses ajenos,
y los adoraron y sirvieron; por eso él ha traído
todo este mal sobre ellos.

Develación:
La Casa es el templo interior del alma. Cuando el hombre profana el Santuario del corazón con idolatrías y deseos, su misma grandeza se vuelve espanto: el esplendor perdido se convierte en ruina y los que contemplan al iniciado caído se preguntan: ¿por qué su Dios permitió tal derrumbe? El "espanto" es la consecuencia kármica del sacrilegio interior.

El abandono del Dios Íntimo —el que libra al alma de Egipto, símbolo de la esclavitud psicológica— conduce inevitablemente a la adoración de falsos dioses: el ego, la codicia, la lujuria, el orgullo. Servir a los "dioses ajenos" es alimentar los yoes. Por tal causa, el mal sobreviene: la Ley devuelve a cada cual lo que ha sembrado.

Mensaje:

CAPÍTULO 8

1 Y aconteció *que* al cabo de veinte años que Salomón
había edificado la Casa del SEÑOR y su casa,
2 reedificó Salomón las ciudades que Hiram le había

dado, y estableció en ellas a los hijos de Israel.

Develación:
Los veinte años señalan un ciclo completo de iniciaciones menores y mayores. La edificación de la Casa del SEÑOR y la casa propia simboliza la obra doble: el templo interno para Dios y la organización de la vida material purificada.

Hiram representa al Maestro Constructor, el fuego de la Sabiduría. Las "ciudades" dadas son virtudes y facultades espirituales que deben ser reedificadas dentro del alma. Poner en ellas a los hijos de Israel significa colocar las doce potencias del Ser en su justo lugar.

Mensaje:

3 Después vino Salomón a Hamat de Soba, y la tomó.
4 Y edificó a Tadmor en el desierto, y todas las
ciudades de municiones que edificó en el desierto.

Develación:
Hamat de Soba simboliza fuerzas psíquicas rebeldes. Tomarla es someter la mente a la voluntad del Espíritu.

Tadmor en el desierto es la fortaleza del alma en la soledad interior. Las "ciudades de municiones" son centros de defensa psicológica: disciplinas, vigilancias y guardas de la mente contra el ego.

Mensaje:

5 Asimismo reedificó a Bet-horón la de arriba, y a
Bet-horón la de abajo, ciudades fortificadas, de
muros, puertas, y barras;
6 y a Baalat, y a todas las villas de munición que
Salomón tenía; también todas las ciudades de los
carros y las de la gente de a caballo; y todo lo que
Salomón quiso edificar en Jerusalén, y en el Líbano,
y en toda la tierra de su señorío.

Develación:
Bet-horón superior e inferior representan las dimensiones superiores e inferiores del hombre. Reedificarlas es equilibrar lo de arriba con lo de abajo, con muros de disciplina, puertas de discernimiento y barras de voluntad férrea.

Baalat simboliza la ciencia oculta. Las ciudades de carros y caballos son los vehículos internos del Ser: astral, mental, causal. Jerusalén, el corazón iluminado; el Líbano, la mente purificada. Todo es edificado cuando la voluntad se somete al Espíritu.

Mensaje:

7 Y a todo el pueblo que había quedado de los
heteos, amorreos, ferezeos, heveos, y jebuseos,
que no eran de Israel,
8 los hijos de los que habían quedado en la tierra
después de ellos, a los cuales los hijos de Israel no
destruyeron del todo, hizo Salomón tributarios
hasta hoy.

Develación:
Los pueblos ajenos son los agregados psíquicos que subsisten en el hombre.

Los defectos no eliminados del todo quedan como fuerzas tributarias. El iniciado puede someterlos y hacerlos servir a la obra, mas su raíz permanece hasta que la transmutación total los disuelva.

Mensaje:

9 Y de los hijos de Israel no puso Salomón
siervos en su obra; porque eran hombres de
guerra, y sus príncipes y sus capitanes, y
príncipes de sus carros, y su gente de a caballo.
10 Y tenía Salomón doscientos cincuenta príncipes de
los gobernadores, los cuales presidian en el pueblo.

Develación:
Las partes del Ser no pueden ser esclavizadas. Cada potencia divina es guerrera, capitán, príncipe: combaten contra el ego y son libres en el Reino del Espíritu.

Los príncipes son jerarquías internas, átomos solares y guardianes del templo. El número 250 es cabalístico: 25 × 10, donde 25 es el fuego en acción y 10 la plenitud de la Ley.

Mensaje:

11 Y pasó Salomón a la hija de Faraón, de la ciudad
de David a la casa que él le había edificado; porque
dijo *entre si*: Mi mujer no morará en la casa de
David rey de Israel, porque son lugares sagradas por
haber entrado a ellas el arca del SEÑOR.
12 Entonces ofreció Salomón holocaustos al
SEÑOR sobre el altar del SEÑOR, que había él
edificado delante del pórtico,

Develación:
La hija de Faraón es símbolo del alma que viene de Egipto, de la materia. Salomón la lleva a otra morada, pues la Casa de David representa lo sagrado del corazón donde ha estado el Arca: la morada de lo inmaculado no se mezcla con lo profano.

El holocausto es la ofrenda total del fuego sexual transmutado. El altar frente al pórtico señala el sacrificio consciente en la entrada al templo interior: la entrega del hombre entero a su Dios Íntimo.

Mensaje:

13 para que ofreciesen cada cosa en su día, conforme al mandamiento de Moisés, en los sábados, las nuevas lunas, y fiestas tres veces en el año, *a saber*, en la fiesta de los panes sin levadura, en la fiesta de las semanas, y en la fiesta de los tabernáculos.
14 Y constituyó los repartimientos de los sacerdotes en sus oficios, conforme a la ordenación de David su padre: los levitas por sus guardas, para que alabasen y ministrasen delante de los sacerdotes, cada cosa en su día; y los porteros por su guarda a cada puerta; porque así lo había mandado David, varón de Dios.

Develación:
Cada fiesta corresponde a trabajos internos del alma. Los sábados simbolizan el descanso del ego, la entrega a lo espiritual. Las lunas nuevas, el renacer interior. Los panes sin levadura, la pureza sin fermento de pasiones. La fiesta de las semanas es la cosecha de virtudes tras el esfuerzo. La de los tabernáculos es el recogimiento en el templo interno, donde el hombre mora con su Dios.

Cada parte del Ser tiene su oficio: sacerdotes, levitas, porteros. Los sacerdotes son las fuerzas más elevadas que ofician ante lo divino. Los levitas son las potencias auxiliares, guardianes del templo. Los porteros son vigilantes de los sentidos y de la mente, que deben cuidar cada puerta para que no entren las tinieblas. Esta ordenación fue establecida por David, el Cristo íntimo en el alma.

Mensaje:

15 Y no salieron del mandamiento del rey, cuanto a los sacerdotes y levitas, y los tesoros, y todo negocio.
16 Porque toda la obra de Salomón estaba apercibida desde el día en que la Casa del SEÑOR fue fundada hasta que se acabó, hasta que la Casa del SEÑOR fue acabada del todo.

Develación:
El iniciado verdadero guarda la obediencia interior. Todas las partes del Ser se someten a la dirección del Rey Interno, sin desviarse: los tesoros (valores anímicos) son administrados en orden, y cada negocio del alma se rige por la Ley.

La Obra Magna está planeada desde el principio. Desde que se funda el templo interior con la primera chispa de anhelo espiritual, hasta su consumación en la Gran Obra, todo está previsto por la Ley y guiado por el Ser.

Mensaje:

17 Entonces Salomón fue a Ezión-geber, y a Elot, a la costa del mar en la tierra de Edom.
18 Porque Hiram le había enviado navíos por mano de sus siervos, y marineros diestros en el mar, los cuales habían ido con los siervos de Salomón a Ofir, y habían tomado de allá cuatrocientos cincuenta talentos de oro, y los trajeron al rey Salomón.

Develación:
Ezión-geber y Elot representan centros de poder en el mar de la vida. Edom simboliza las fuerzas de la tierra, la herencia carnal. Ir allí es penetrar en los misterios de la materia para dominarlos desde la sabiduría.

Hiram, el Maestro Constructor, envía naves: vehículos de conciencia. Los marineros expertos son facultades internas que saben navegar en el mar de las emociones. Ofir es el depósito oculto de sabiduría. El oro recogido es el fuego transmutado, las riquezas del Espíritu, que el rey Salomón —la sabiduría interior— recibe como fruto del trabajo.

Mensaje:

CAPÍTULO 9

1 Y oyendo la reina de Sabá la fama de Salomón, vino a Jerusalén para tentar a Salomón con preguntas oscuras, con un muy grande ejército, con camellos cargados de aroma, y oro en abundancia, y piedras preciosas. Y luego que vino a Salomón, habló con él todo lo que tenía en su corazón.
2 Pero Salomón le declaró todas sus palabras; ninguna cosa quedó que Salomón no le declarase.

Develación:
La reina de Sabá simboliza al alma femenina, la parte intuitiva, que busca confirmar la sabiduría del Espíritu. Viene con preguntas oscuras: enigmas de la vida y de la muerte. Trae oro, aromas y piedras preciosas: las riquezas del subconsciente y del corazón. Presentarse ante Jerusalén es buscar la iluminación interior y abrir el corazón ante la Sabiduría del Ser.

El Sabio Interior responde a todos los enigmas del alma. No hay pregunta sin respuesta en el templo del Espíritu, porque el Cristo-Íntimo conoce todos los misterios y da luz a lo oculto en el corazón de quien lo busca con sinceridad.

Mensaje:

3 Y viendo la reina de Sabá la sabiduría de Salomón, y la casa que había edificado,
4 y las viandas de su mesa, y el asiento de sus siervos, y el estado de sus criados, y los vestidos de ellos, sus maestresalas y sus vestidos, y sus holocaustos que sacrificaba en la Casa del SEÑOR, no quedó más espíritu en ella;

Develación:
La Reina de Sabá representa al Alma Humana que busca la Luz. Cuando contempla la sabiduría de Salomón —el Cristo Íntimo— y la casa que había edificado —el templo interior del cuerpo solar—, entonces reconoce la verdadera obra del Espíritu.

Las viandas son el pan de la sabiduría; los siervos representan las partes del Ser ordenadas; los vestidos son virtudes; los holocaustos son los sacrificios internos, la transmutación del fuego sexual ofrecido en el altar del Señor. El Alma, al contemplar todo ello, queda sobrecogida por la majestad del Ser.

Mensaje:

5 y dijo al rey: Verdad es lo que había oído en mi tierra
de tus cosas y de tu sabiduría;
6 mas *yo* no creía las palabras de ellos, hasta que
he venido, y mis ojos han visto; y he aquí que ni
aun la mitad de la grandeza de tu sabiduría me
había sido dicha; porque tú añades sobre la fama
que *yo* había oído.

Develación:
El Alma reconoce que las voces interiores y rumores espirituales no eran ilusiones. Todo lo que había escuchado de la Verdad se confirma cuando encuentra al Cristo interior manifestado en plenitud.

La experiencia directa supera toda teoría. El Alma, al unirse con el Cristo, comprende que la Sabiduría divina no se puede transmitir en palabras: se vive en la iniciación.

Mensaje:

7 Bienaventurados tus varones, y
bienaventurados estos tus siervos, que están
siempre delante de ti, y oyen tu sabiduría.
8 El SEÑOR tu Dios sea bendito, el cual se ha
agradado en ti para ponerte sobre su trono por rey
del SEÑOR tu Dios; por cuanto tu Dios ha amado
a Israel para afirmarlo perpetuamente, y te puso
por rey sobre ellos para que hagas juicio y justicia.

Develación:
Los "varones" y "siervos" son las partes del Ser que constantemente reciben la emanación del Logos. Dichosos aquellos aspectos internos del Alma que se alimentan incesantemente de la sabiduría solar.

El Cristo se sienta en el trono del Íntimo porque es Su expresión. Israel aquí es el pueblo interior: las virtudes, las partes del Ser. El Cristo gobierna sobre ellas para establecer equilibrio, juicio y justicia en el Alma.

Mensaje:

9 Y dio al rey ciento veinte talentos de oro,
y gran copia de especiería, y piedras
preciosas; nunca hubo tal especiería como
la que dio la reina de Sabá al rey Salomón.
10 También los siervos de Hiram y los siervos
de Salomón, que habían traído el oro de Ofir,
trajeron madera de brasil, y piedras preciosas.

Develación:
El Alma entrega al Cristo sus valores más sublimes: el oro de la transmutación, la especiería de las buenas obras y las piedras preciosas de las virtudes cristalizadas en la psique.

Los siervos de Hiram simbolizan a los maestros constructores invisibles que ayudan al Iniciado. El oro de Ofir es el oro espiritual, la sabiduría transmutada. La madera de brasil y las piedras son materiales simbólicos con los que se edifica el Templo interior.

Mensaje:

11 E hizo el rey de la madera del brasil gradas en
la Casa del SEÑOR, y en las casas reales, y arpas
y salterios para los cantores; nunca en tierra de
Judá se había visto *madera* semejante.
12 Y el rey Salomón dio a la reina de Sabá
todo lo que ella quiso y le pidió, más de lo
que había traído al rey. Después se volvió y
se fue a su tierra con sus siervos.

Develación:
Las gradas son los peldaños de la iniciación. Los instrumentos musicales representan la armonía de las fuerzas internas puestas al servicio del Espíritu. El Iniciado logra vibraciones que nunca antes habían resonado en su tierra interior.

El Cristo otorga al Alma más de lo que ella ofrece, porque la Luz siempre multiplica. El retorno de la reina a su tierra indica que el Alma, ya transformada, debe seguir su trabajo en el mundo interior y exterior.

Mensaje:

13 Y el peso de oro que venía a Salomón cada año, era
seiscientos sesenta y seis talentos de oro,
14 sin lo que traían los mercaderes y negociantes;
y también todos los reyes de Arabia y los
príncipes de la tierra traían oro y plata a Salomón.

Develación:
El número 666 es profundamente simbólico. Representa a la Bestia, pero en el caso de Salomón indica el dominio sobre la materia y sus fuerzas. El Cristo debe recibir ese oro anual: la energía transmutada del sexo, sin la cual no puede reinar.

Los mercaderes y reyes representan las distintas partes del mundo interior que deben entregar sus energías al Cristo. Así, todas las fuerzas de la naturaleza psíquica deben ser sublimadas en la obra del Rey interior.

Mensaje:

15 Hizo también el rey Salomón doscientos paveses de
oro de martillo, cada uno de los cuales tenía
seiscientos
siclos de oro labrado.
16 Asimismo trescientos escudos de oro batido,
teniendo cada escudo trescientos *siclos* de oro; y
los puso el rey en la casa del bosque del Líbano.

Develación:
Los paveses son escudos. El oro de martillo representa la fuerza purificada por el trabajo en la fragua encendida de Vulcano. Con estos escudos el Alma se protege de los ataques del ego.

Los trescientos escudos corresponden a las trescientas pruebas iniciáticas que fortalecen al discípulo. Guardados en la casa del bosque del Líbano, simbolizan que la victoria sobre las tentaciones y luchas queda resguardada en la memoria sagrada del Ser.

Mensaje:

17 Hizo también el rey un gran trono de marfil, y lo
cubrió de oro puro.
18 Y *había* seis gradas al trono, con un estrado de
oro al mismo, y brazos a un lado y al otro al lugar
del asiento, y dos leones que estaban junto a los
brazos.

Develación:
El trono de marfil es la pureza del alma, trabajada con dolor y sacrificio. Cubrirlo de oro puro es revestir esa pureza con la luz de la Sabiduría Crística. El trono es el asiento del Ser en lo más íntimo del Iniciado.

Las seis gradas son las seis iniciaciones de Misterios Mayores que elevan al alma hasta el trono. Los brazos representan el poder y la misericordia de Dios. Los dos leones son el fuego solar y el fuego lunar, guardianes del trono interior.

Mensaje:

19 Había también allí doce leones sobre las seis
gradas de un lado y al otro. Jamás fue hecho otro
semejante en reino alguno.
20 Toda la vajilla del rey Salomón era de oro, y
toda la vajilla de la casa del bosque del Líbano, de
oro puro. En los días de Salomón la plata no era de
estima.

Develación:
Los doce leones simbolizan las doce facultades del Alma y las doce constelaciones zodiacales que asisten al Iniciado en su ascenso. El Cristo, como Rey Solar, integra en sí las fuerzas zodiacales.

La vajilla de oro son los vehículos internos transmutados y glorificados. La plata —la mente razonadora— queda despreciada, porque en el Cristo reina únicamente el oro del Espíritu.

Mensaje:

21 Porque la flota del rey iba a Tarsis con los
siervos de Hiram, y cada tres años solían venir las
naves de Tarsis, y traían oro, plata, marfil, simios,
y pavos.
22 Y excedió el rey Salomón a todos los reyes de la
tierra en riqueza y en sabiduría.

Develación:
La flota son los vehículos anímicos que, en ciclos de tres años (la ley del tres), traen al Iniciado nuevas riquezas espirituales: oro de la transmutación, plata de la mente purificada, marfil de pureza, simios y pavos como símbolos de la naturaleza inferior que debe ser sublimada.

El Cristo íntimo, dentro de nosotros, sobrepasa toda sabiduría humana. La verdadera riqueza es la conciencia despierta, que supera los tesoros del mundo.

Mensaje:

23 Y todos los reyes de la tierra procuraban *ver* el
rostro de Salomón, por oír su sabiduría, que Dios
había puesto en su corazón.
24 Y de éstos, cada uno traía su presente, vasos
de plata, vasos de oro, vestidos, armas,
especierías, caballos y mulos, todos los años.

Develación:
Los reyes de la tierra son las jerarquías interiores de nuestro propio microcosmos. Todas buscan al Cristo porque en Él está la Sabiduría Divina infundida en el corazón.

Cada parte del Ser ofrece su tributo al Cristo: oro (espíritu), plata (mente), vestidos (virtudes), armas (voluntad), especierías (buenas obras), caballos y mulos (energías instintivas dominadas). Todo ha de ser entregado al Rey interior.

Mensaje:

25 Tuvo también Salomón cuatro mil caballerizas
para los caballos y carros, y doce mil jinetes, los

cuales puso en las ciudades de los carros, y con el rey en Jerusalén.
26 Y tuvo señorío sobre todos los reyes desde el río hasta la tierra de los filisteos, y hasta el término de Egipto.

Develación:
Los caballos y jinetes simbolizan las fuerzas instintivas y emocionales controladas por la Voluntad. El número cuatro mil alude a la materia organizada en sus cuatro cuerpos inferiores; los doce mil jinetes, a las doce fuerzas zodiacales puestas al servicio del Cristo en la Jerusalén interior.

El Cristo reina sobre todas las fuerzas internas, desde el río de la Vida (Eufrates espiritual) hasta Egipto, símbolo de la materia y del ego. Nada queda fuera de su dominio.

Mensaje:

27 Y puso el rey plata en Jerusalén como piedras, y cedros como los cabrahigos que nacen por las campiñas en abundancia.
28 Sacaban también caballos para Salomón, de Egipto y de todas las provincias.

Develación:
La plata como piedras indica que la mente ha sido transformada en algo común y útil, al servicio del Espíritu. Los cedros —símbolo de fuerza y rectitud— abundan en la Jerusalén interior, porque las virtudes se multiplican.

Los caballos de Egipto son las energías instintivas del cuerpo físico. El Cristo las toma, las doma y las transforma en fuerza espiritual para su obra.

Mensaje:

29 Lo demás de los hechos de Salomón, primeros y postreros, ¿no está todo escrito en los libros de Natán profeta, y en la profecía de Ahías silonita, y en las profecías del vidente Iddo contra Jeroboam hijo de Nabat?
30 Y reinó Salomón en Jerusalén sobre todo Israel cuarenta años.
31 Y durmió Salomón con sus padres, y lo sepultaron en la ciudad de David su padre; y reinó en su lugar Roboam su hijo.

Develación:
Los profetas representan la voz de la Iniciación, los libros de la Sabiduría eterna. El Cristo no se reduce a lo escrito: sus obras están consignadas en la memoria viviente de los mundos superiores.

Los cuarenta años simbolizan la totalidad de la prueba iniciática. Cuarenta es número de purificación: Moisés en el desierto, el Cristo en el ayuno, etc. El reinado de Salomón es la purificación completa del Alma bajo la guía del Cristo.

El Cristo no muere, sino que se retira al seno del Padre. El ciclo de Salomón termina, y comienza otro con Roboam, símbolo del Alma humana que debe continuar el trabajo. El Cristo es eterno, pero cada etapa del alma debe cumplir su proceso.

Mensaje:

CAPÍTULO 10

1 Y Roboam fue a Siquem porque en Siquem se había juntado todo Israel para hacerlo rey.
2 Y cuando lo oyó Jeroboam hijo de Nabat, el cual estaba en Egipto, donde había huido a causa del rey Salomón, volvió de Egipto.

Develación:
Roboam simboliza el alma humana que recibe el gobierno después de la obra del Cristo-Salomón. Siquem es el centro del corazón, donde se reúne el Israel interior (las partes del Ser) para reconocer al nuevo gobernante del microcosmos humano.

Jeroboam representa a las fuerzas rebeldes del ego que, ocultas en Egipto (la materia), regresan cuando el Cristo se retira. Siempre que la Conciencia pierde la guía de la Luz, los elementos psíquicos defectuosos buscan dominar.

Mensaje:

3 Y enviaron y le llamaron. Vino, *pues*, Jeroboam, y todo Israel, y hablaron a Roboam, diciendo:
4 Tu padre agravó nuestro yugo; afloja tú, pues, ahora *algo* de la dura servidumbre, y del grave yugo con que tu padre nos apremió, y te serviremos.

Develación:
El pueblo interior, mezclado de virtudes y defectos, pide al nuevo rey dirección. El alma, sin la madurez del Cristo, se encuentra influenciada por las voces contradictorias de su propio Israel interno.

El yugo de Salomón es el rigor de la disciplina esotérica, el peso de la iniciación. El ego exige alivio, pide rebajar el trabajo con el fuego sexual y con la muerte mística. El "pueblo" quiere comodidad espiritual.

Mensaje:

5 Y él les dijo: Volved a mí de aquí a tres días. Y el pueblo se fue.
6 Entonces el rey Roboam tomó consejo con los

viejos, que habían estado delante de Salomón su padre cuando vivía, y les dijo: ¿Cómo aconsejáis vosotros que responda a este pueblo?

Develación:
El número tres es siempre prueba iniciática. Roboam necesita tiempo para decidir, lo cual simboliza el estado de vacilación de la conciencia cuando debe escoger entre la sabiduría antigua y la voz de la juventud inexperta.

Los viejos representan la sabiduría ancestral, los valores eternos que asistieron al Cristo. El alma humana siempre tiene acceso a esa voz interior, a la tradición de los ancianos del Ser.

Mensaje:

7 Y ellos le hablaron, diciendo: Si buscares el bien a
este pueblo, y los agradares, y les hablares buenas
palabras,
ellos te servirán perpetuamente.
8 Mas él, dejando el consejo que le dieron los
viejos, tomó consejo con los jóvenes que se habían
criado con él, y que delante de él asistían;

Develación:
La voz de la sabiduría interior enseña el camino de la misericordia y de la bondad. El Alma debe gobernar con equilibrio, pues así logra la obediencia perpetua de las fuerzas internas.

Roboam rechaza la voz de la experiencia y escucha a los jóvenes, símbolos de la mente inmadura, de las pasiones y deseos que se crían con el hombre desde su juventud. Así el alma se inclina hacia el error.

Mensaje:

9 y les dijo: ¿Qué aconsejáis vosotros que
respondamos a este pueblo, que me ha hablado,
diciendo: Alivia *algo* del yugo que tu padre puso
sobre nosotros?
10 Entonces los jóvenes que se habían criado con
él, le hablaron, diciendo: Así dirás al pueblo que
te ha hablado diciendo, tu padre agravó nuestro
yugo, mas tú descárganos. Así les dirás: El *dedo*
más menudo mío es más grueso que los lomos de
mi padre.

Develación:
El alma consulta con sus pasiones, preguntando cómo aliviar el rigor de la disciplina. En lugar de escuchar al Espíritu, pregunta a sus propios defectos cómo gobernar.

Los jóvenes aconsejan tiranía y orgullo. El dedo más pequeño más grueso que los lomos del padre simboliza la soberbia del yo humano que pretende ser mayor que la sabiduría crística. Es el error de la personalidad inflada.

Mensaje:

11 Así que, mi padre os cargó de grave yugo, y yo
añadiré a vuestro yugo; mi padre os castigó con
azotes, y yo con escorpiones.
12 Vino, pues, Jeroboam con todo el pueblo a
Roboam al tercer día; según el rey les había
mandado diciendo: Volved a mí de aquí a tres
días.

Develación:
El alma, guiada por el ego, convierte la disciplina en fanatismo y la justicia en crueldad. Los "escorpiones" representan el veneno de la lujuria y la violencia, que envenenan al pueblo interior.

El tercer día, número de prueba, se consuma la decisión. El alma enfrenta la consecuencia de haber escogido el consejo erróneo.

Mensaje:

13 Y les respondió el rey ásperamente; *pues* dejó el rey
Roboam el consejo de los viejos,
14 y les habló conforme al consejo de los jóvenes,
diciendo: Mi padre agravó vuestro yugo, y yo
añadiré a vuestro yugo; mi padre os castigó con
azotes, y yo con escorpiones.

Develación:
La aspereza es el lenguaje del ego. El desprecio por el consejo de los ancianos significa rechazo de la sabiduría interior, de la voz del Ser.

Aquí se confirma la caída: el alma gobernada por la mente inferior y la soberbia se vuelve tiránica. Este error traerá división en el Israel interior: las virtudes se dispersan, y el ego gana terreno.

Mensaje:

15 Y no escuchó el rey al pueblo; porque
la causa era de Dios, para cumplir el
SEÑOR su palabra que había hablado, por
Ahías Silonita, a Jeroboam hijo de Nabat.
16 Y viendo todo Israel que el rey no les había
oído, respondió el pueblo al rey, diciendo: ¿Qué
parte tenemos nosotros con David, ni herencia en el
hijo de Isaí? ¡Israel, cada uno a sus estancias!
¡David, mira ahora por tu casa! Así se fue todo
Israel a sus estancias.

Develación:
Cuando el rey cierra su oído al clamor del pueblo, es porque una ley superior está actuando: la Ley del Karma. Nada ocurre al azar, y hasta la rebelión de las

masas obedece a la voluntad secreta del Eterno. La palabra dada por Ahías representa la profecía cumplida, la recurrencia inevitable de los hechos que nacen de causas anteriores.

El pueblo, al no ser escuchado, rompe el lazo con la dinastía davídica. Esto simboliza la fractura del alma humana cuando el ego gobierna y no escucha al Ser interior. Entonces las partes del alma se dispersan, cada cual a su propia "estancia", es decir, a sus propios defectos, pasiones y fragmentos psicológicos.

Mensaje:

17 Mas reinó Roboam sobre los hijos de Israel que
habitaban en las ciudades de Judá.
18 Envió *luego* el rey Roboam a Adoram, que
tenía cargo de los tributos; pero le apedrearon los
hijos de Israel, y murió. Entonces se esforzó el
rey Roboam, y subiendo en un carro huyó a
Jerusalén.
19 Así se rebeló Israel de la casa de David hasta
hoy.

Develación:
Roboam solo gobierna en Judá, el centro inferior que queda sujeto a la herencia kármica. Judá simboliza el aspecto más denso y material, donde aún existe un remanente de poder, pero ya sin la unidad perdida del pueblo.

El cobrador de tributos es imagen del ego que exige, del tirano interior que pide energías al alma para mantener el poder del "yo". El pueblo rebelde lo apedrea: las fuerzas internas ya no soportan esa esclavitud. Roboam huye a Jerusalén, es decir, la conciencia se repliega hacia el centro interior, buscando refugio en la ciudad sagrada del corazón.

La división de Israel y de Judá no es solo un hecho histórico, sino un símbolo de la división del alma humana: una parte quiere seguir al Ser, y otra se rebela para seguir al ego. Esta lucha persiste en el interior del hombre hasta que se realiza la Gran Obra.

Mensaje:

CAPÍTULO 11

1 Y cuando vino Roboam a Jerusalén, juntó la casa
de Judá y de Benjamín, ciento ochenta mil hombres
escogidos de guerra, para pelear contra Israel y
volver el reino a Roboam.

Develación:
La mente, representada por Roboam, quiere recuperar su dominio por la fuerza, acumulando ejércitos de pensamientos, razonamientos y pasiones para someter lo que se ha rebelado. Pero la lucha contra el alma interna no puede hacerse por las armas de la mente, sino por la obediencia al Ser.

Mensaje:

2 Mas vino palabra del SEÑOR a Semeías varón de
Dios, diciendo:
3 Habla a Roboam hijo de Salomón, rey de Judá, y a
todos los Israelitas *que están* en Judá y Benjamín,
diciéndoles:
4 Así ha dicho el SEÑOR: No subáis ni peleéis
contra vuestros hermanos; vuélvase casa uno a su
casa, porque yo he hecho este negocio. Y ellos
oyeron la palabra del SEÑOR, y se volvieron, y
no fueron contra Jeroboam.

Develación:
El Señor enseña que no se puede combatir al alma dividida con violencia. Los "hermanos" son los propios aspectos internos, que deben reconciliarse mediante la comprensión y la obediencia a la Voluntad Divina. Así la palabra de Dios detiene la guerra psicológica, y enseña que todo lo que sucede tiene una causa kármica dispuesta por Él.

Mensaje:

5 Y habitó Roboam en Jerusalén, y edificó ciudades
para fortificar a Judá.
6 Y edificó a Belén, y a Etam, y a Tecoa,
7 y a Bet-sur, y a Soco, y a Adulam,
8 y a Gat, y a Maresa, y a Zif,
9 y a Adoraim, y a Laquis, y a Azeca,
10 y a Zora, y a Ajalón, y a Hebrón, que *eran* en Judá y
en Benjamín, ciudades fuertes.

Develación:
La construcción de ciudades fuertes es el trabajo interior de fortificar las virtudes. Cada ciudad representa una cualidad del alma que se levanta como muralla contra el ego. Jerusalén es el corazón, Belén el nacimiento del Cristo íntimo, Hebrón la fidelidad al Ser. Así, paso a paso, el alma fortalece sus defensas espirituales.

Mensaje:

11 Fortificó también las fortalezas, y puso en ellas
capitanes, y provisiones, y vino, y aceite;
12 y en todas las ciudades, escudos y lanzas. Las
fortificó, pues, en gran manera, y Judá y Benjamín
estuvieron *de parte* de él.

Develación:
Las provisiones, el vino y el aceite son símbolos alquímicos: la energía sexual transmutada (vino), la unción del Espíritu (aceite) y las reservas de sustancia anímica (provisiones). Los escudos y lanzas son las armas de la conciencia despierta contra los ataques del

ego. Judá y Benjamín unidos representan las fuerzas materiales y anímicas bajo el mando del Ser cuando el corazón permanece en Jerusalén.

Mensaje:

13 Y los sacerdotes y levitas que estaban en todo Israel,
se juntaron a él de todos sus términos.
14 Porque los levitas dejaban sus ejidos y sus
posesiones, y se venían a Judá y a Jerusalén; pues
Jeroboam y sus hijos los echaban del ministerio
del SEÑOR.

Develación:
Los sacerdotes y levitas representan las fuerzas internas del alma, los principios conscientes que sirven al Ser. Cuando el alma siente la llamada del Espíritu, todas las partes del Ser buscan reunirse en el centro del corazón, en Jerusalén interior.

Los levitas abandonan lo terreno, las posesiones materiales, para servir en el templo del corazón. Jeroboam simboliza al ego y a sus hijos, los agregados psicológicos, que expulsan al alma de su ministerio, alejándola del culto verdadero al Ser.

Mensaje:

15 Y él se hizo sacerdotes para los altos, y para los
demonios, y para los becerros que él había hecho.
16 Tras aquéllos acudieron también de todas las
tribus de Israel los que habían puesto su corazón
en buscar al SEÑOR Dios de Israel; y vinieron
a Jerusalén para sacrificar al SEÑOR, el Dios
de sus padres.

Develación:
Aquí se nos muestra la falsa religión interior: cuando el ego se erige como sacerdote y fabrica ídolos mentales, cultos externos, becerros de oro, que son los apegos y pasiones demoníacas.

Las tribus que buscan al Señor son las partes del alma anhelantes de la verdad. Ellas van hacia Jerusalén, el corazón, para ofrecer sacrificios, es decir, transmutación, oración y obras conscientes que se elevan al Dios interno.

Mensaje:

17 *Así* fortificaron el reino de Judá, y
confirmaron a Roboam hijo de Salomón por
tres años, porque tres años anduvieron en el
camino de David, y de Salomón.
18 Y tomó Roboam por mujer a Mahalat, hija de
Jerimot hijo de David, y a Abihail, hija de Eliab
hijo de Isaí.

Develación:
El reino de Judá es la fuerza mística del corazón. Roboam, hijo de Salomón, representa al alma que conserva todavía algo de la sabiduría heredada. Los tres años son símbolo de los tres factores de la Revolución de la Conciencia: Nacer, Morir y Sacrificarse por la humanidad.

Las mujeres en este pasaje simbolizan aspectos del alma y de la naturaleza interior que se integran al trabajo del iniciado. Cada unión es una experiencia, una energía, un valor anímico que se suma al proceso del alma.

Mensaje:

19 La cual le dio a luz hijos: a Jeús, y a Samarías, y a
Zaham.
20 Después de ella tomó a Maaca hija de Absalón, la
cual le dio a luz a Abías, a Atai, Ziza, y Selomit.

Develación:
Los hijos son frutos de la obra interior. Cada nombre corresponde a virtudes o fuerzas que nacen en el alma cuando ésta se une a la voluntad divina.

La unión con Maaca, hija de Absalón, señala la mezcla de valores elevados con tendencias caídas, pues Absalón simboliza la rebeldía contra el Espíritu. De ahí nacen hijos, fuerzas duales que el alma debe aprender a redimir.

Mensaje:

21 Mas Roboam amó a Maaca hija de Absalón
sobre todas sus mujeres y concubinas; porque
tomó dieciocho mujeres y sesenta concubinas,
y engendró veintiocho hijos y sesenta hijas.
22 Y puso Roboam a Abías hijo de Maaca por cabeza y
príncipe de sus hermanos, porque *quería* hacerle
rey.
23 Y le hizo instruir, y esparció todos sus hijos por
todas las tierras de Judá y de Benjamín, y por todas
las ciudades fuertes, y les dio provisiones en
abundancia, y fue dado a muchas mujeres.

Develación:
Aquí se revela la desviación del iniciado: amar lo pasional y rebelde (Maaca) más que a las virtudes puras. La multiplicidad de mujeres y concubinas representa la dispersión de la energía sexual en la fornicación y en el deseo, engendrando hijos psicológicos que atan al alma.

El ego interno pretende colocar a sus hijos bastardos como reyes. Abías, hijo de Maaca, simboliza el predominio de la pasión y de la rebeldía sobre las virtudes internas.

Roboam dispersa sus fuerzas vitales por toda la tierra

interior: es el derroche de la energía creadora en los sentidos, en los placeres, en la multiplicidad de mujeres. Así se pierde la fuerza del alma en lo material, en vez de concentrarla en la unión con el Ser.

Mensaje:

CAPÍTULO 12

1 Y cuando Roboam hubo confirmado el reino, dejó la
ley del SEÑOR, y con él todo Israel.
2 Y en el quinto año del rey Roboam subió Sisac
rey de Egipto contra Jerusalén (por cuanto se
habían rebelado contra el SEÑOR),

Develación:
Cuando el iniciado asegura su posición externa, suele olvidar la Ley interior. Roboam representa al alma que, habiendo recibido sabiduría, se aparta del Camino y arrastra consigo a todas las partes del ser interior (Israel).

Egipto aquí simboliza el materialismo y las fuerzas tenebrosas. Sisac es el karma que se levanta contra Jerusalén, el corazón, porque el alma ha abandonado la Ley.

Mensaje:

3 con mil doscientos carros, y con sesenta mil
hombres de a caballo; mas el pueblo que venía con
él de Egipto, no tenía número; *a saber*, de libios,
suquienos, y etíopes.
4 Y tomó las ciudades fuertes de Judá, y llegó hasta
Jerusalén.

Develación:
Los ejércitos de Egipto son los agregados psicológicos, innumerables defectos que atacan al iniciado. Los libios, suquienos y etíopes representan pasiones, pensamientos negativos y hábitos instintivos profundamente arraigados en el subconsciente.

El ego, con su poderío, va conquistando las fortalezas del alma: las virtudes, los valores, las defensas espirituales, hasta amenazar directamente el corazón mismo, Jerusalén.

Mensaje:

5 Entonces vino Semeías profeta a Roboam y a los
príncipes de Judá, que estaban reunidos en
Jerusalén por causa de Sisac, y les dijo: Así ha
dicho el SEÑOR: Vosotros me habéis dejado, y yo
también os he dejado en manos de Sisac.
6 Y los príncipes de Israel y el rey se humillaron, y
dijeron: Justo *es* el SEÑOR.

Develación:

El profeta Semeías es la voz de la Conciencia que advierte al alma caída. Cuando el hombre abandona la Ley del Ser, inevitablemente el Ser lo deja bajo la tiranía del ego (Sisac). Tal es la justicia del Eterno.

El reconocimiento de la propia miseria interior y la confesión de que el Señor es justo abre la puerta al perdón. La humillación significa arrepentimiento sincero y comprensión de que el mal está dentro de uno mismo.

Mensaje:

7 Y como vio el SEÑOR que se habían humillado,
fue palabra del SEÑOR a Semeías, diciendo: Se han
humillado; no los destruiré; antes los salvare en
breve, y no se derramará mi ira contra Jerusalén por
mano de Sisac.
8 Pero serán sus siervos; para que sepan qué es
servirme a mí, y servir a los reinos de las naciones.

Develación:
La Misericordia Divina se manifiesta siempre que existe arrepentimiento verdadero. El Señor protege el corazón (Jerusalén) para que no sea destruido por completo, permitiendo al alma retomar el Camino.

Aquí se enseña que el dolor y la esclavitud al ego son necesarios para que el alma aprenda la diferencia entre servir a Dios y servir a las pasiones mundanas. El contraste abre los ojos del alma.

Mensaje:

9 Subió, pues, Sisac rey de Egipto a Jerusalén, y
tomó los tesoros de la Casa del SEÑOR, y los tesoros
de la casa del rey; todo lo llevó, y tomó los paveses
de oro que Salomón había hecho.
10 Y en lugar de ellos hizo el rey Roboam
paveses de bronce, y los entregó en manos
de los príncipes de la guardia, los cuales
custodiaban la entrada de la casa del rey.

Develación:
El ego roba los tesoros internos: las virtudes, la fe, la pureza, y hasta las armas doradas (paveses) de la sabiduría solar que Salomón simboliza. Así el iniciado queda despojado de sus riquezas espirituales.

El bronce representa lo inferior, lo mezclado. Al perder la fuerza solar, el alma se protege con defensas débiles, ilusorias, sustitutos de lo verdadero. Es la imitación de la virtud, no la virtud auténtica.

Mensaje:

11 Y cuando el rey iba a la Casa del SEÑOR,
venían los de la guardia, y los traían, y *después*
los volvían a la cámara de la guardia.

12 Y cuando él se humilló, la ira del SEÑOR se
apartó de él, para no destruirlo del todo; y también en
Judá las cosas fueron bien.

Develación:
El culto se mantiene externamente, pero con armas falsas. El iniciado aparenta piedad, pero en el fondo ha perdido los valores dorados. Es la religión externa sin esencia.

Dios siempre perdona al arrepentido. La humillación sincera atrae la piedad del Altísimo, y aunque los valores se hayan perdido, el alma recibe oportunidad para reordenar su reino interior.

Mensaje:

13 Fortificado, *pues*, Roboam, reinó en Jerusalén; y
era Roboam de cuarenta y un años cuando comenzó a
reinar, y diecisiete años reinó en Jerusalén, ciudad que
escogió el SEÑOR de todas las tribus de Israel, para
poner en ella su Nombre. Y el nombre de su madre
fue Naama amonita.
14 E hizo lo malo, porque no apercibió su corazón para
buscar al SEÑOR.

Develación:
Jerusalén es el corazón, escogido para que resplandezca el Nombre del Eterno. Roboam reinó allí, pero con mezcla de sangre extranjera (Naama amonita), lo cual simboliza la contaminación del alma con elementos foráneos, ajenos al Ser.

El mal fundamental es olvidar al Ser, no velar el corazón con vigilancia y oración. Sin búsqueda interior, el alma inevitablemente cae en el mal.

Mensaje:

15 Y las cosas de Roboam, primeras y
postreras, ¿no están escritas en los libros de
Semeías profeta y de Iddo vidente, en la cuenta
de los linajes? Y entre Roboam y Jeroboam
hubo perpetua guerra.
16 Y durmió Roboam con sus padres, y fue sepultado en
la ciudad de David; y reinó en su lugar Abías su hijo.

Develación:
Todo lo que el alma hace queda registrado en los libros de la vida (Semeías y Iddo representan al karma y la clarividencia). La guerra perpetua entre Roboam y Jeroboam es la lucha interna entre la parte que busca la Ley y la parte que sigue al ego.

La muerte de Roboam significa el fin de un ciclo de pruebas. La herencia pasa a Abías, lo cual simboliza que las tendencias pasionales siguen dominando, pues Roboam había amado a Maaca y su descendencia.

Mensaje:

CAPÍTULO 13

1 A los dieciocho años del rey Jeroboam, reinó Abías
sobre Judá.
2 Y reinó tres años en Jerusalén. El nombre de su
madre *fue* Micaías hija de Uriel de Gabaa. Y
hubo guerra entre Abías y Jeroboam.

Develación:
Abías inicia su reinado mientras Jeroboam aún gobierna Israel. Esto significa que en el trabajo interior las fuerzas del alma y del ego coexisten en tensión. Judá es el corazón que intenta conservar la Ley, aunque Abías procede de linaje manchado.

Los tres años simbolizan nuevamente los tres factores de la Revolución de la Conciencia, que deben vivirse para establecer el Reino interior. La guerra entre Abías y Jeroboam es la eterna batalla entre lo que queda del alma que busca al Señor y el ego que se opone.

Mensaje:

3 Entonces ordenó Abías batalla con el ejército
de los valerosos en la guerra, cuatrocientos mil
hombres escogidos; y Jeroboam ordenó batalla
contra él con ochocientos mil hombres
escogidos, fuertes y valerosos.
4 Y se levantó Abías sobre el monte de Zemaraim,
que *es* en los montes de Efraín, y dijo: Oídme,
Jeroboam y todo Israel.

Develación:
La batalla interior es desigual: las fuerzas del ego (Jeroboam) siempre parecen duplicar a las del alma (Abías). Los cuatrocientos mil hombres son las virtudes y valores escogidos; los ochocientos mil representan la legión de defectos que nos superan en número.

El monte simboliza la elevación de la conciencia. Desde allí habla la voz del alma (Abías), dirigiéndose al ego (Jeroboam) y a las multitudes interiores (Israel), recordando la verdadera herencia espiritual.

Mensaje:

5 ¿No sabéis vosotros, que el SEÑOR Dios de
Israel dio el reino a David sobre Israel para
siempre, a él y a sus hijos en alianza de sal?
6 *Pero* Jeroboam hijo de Nabat, siervo de Salomón
hijo de David, se levantó y rebeló contra su señor;

Develación:
La "alianza de sal" es el pacto de pureza y fidelidad con el Ser. El reino entregado a David es la promesa del corazón gobernando el alma. El ego ha olvidado

esa alianza eterna.

Jeroboam, siervo rebelde, simboliza al ego que se subleva contra la sabiduría heredada del Ser. El yo psicológico fue siervo, pero quiso usurpar el trono de la conciencia.

Mensaje:

7 y *que* se allegaron a el hombres vanos, hijos
de Belial, y pudieron más que Roboam hijo de
Salomón, porque Roboam era joven y tierno de
corazón, y no se defendió de ellos.
8 Y ahora vosotros consultáis para fortificaros contra
el reino del SEÑOR *que esta* en mano de los hijos de
David;
porque sois muchos, y tenéis con vosotros los becerros
de oro que Jeroboam os hizo por dioses.

Develación:
Los "hijos de Belial" son los defectos sin valor espiritual. Roboam, joven y tierno, representa al alma débil, que no supo defenderse de los yoes vanos y terminó dominada por ellos.

El ego busca siempre multiplicarse y fortalecerse en sus ídolos: los becerros de oro, símbolos de la fornicación, el materialismo y el culto a las pasiones. Con ellos pretende desafiar al Reino del Ser.

Mensaje:

9 ¿No echasteis vosotros a los sacerdotes del
SEÑOR, *a* los hijos de Aarón, y *a* los levitas, y os
habéis hecho sacerdotes a la manera de los pueblos
de otras tierras, *para* que cualquiera venga a
consagrarse con *un* becerro y siete carneros, y *así*
sea sacerdote de los que no son dioses?
10 Mas *en cuanto* a nosotros, el SEÑOR *es*
nuestro Dios, y no le hemos dejado; y los
sacerdotes que ministran al SEÑOR *son* los hijos
de Aarón, y los levitas *están* en la obra;

Develación:
El ego expulsa de sí mismo a los verdaderos ministros del Ser (los levitas interiores) y erige falsos sacerdocios: cultos externos, ritos sin alma, supersticiones, donde cualquiera puede ser sacerdote de ídolos muertos.

El alma fiel declara su lealtad. Aarón representa la ciencia del verbo y los levitas el trabajo interior. Mientras el ego levanta falsos templos, la conciencia guarda la obra sagrada en el corazón.

Mensaje:

11 los cuales queman al SEÑOR los holocaustos
cada mañana y cada tarde, y el incienso aromático;
y ponen los panes sobre la mesa limpia, y el
candelero de oro con sus candilejas para que ardan
cada tarde; porque nosotros guardamos la
ordenanza del SEÑOR nuestro Dios; mas vosotros
le habéis dejado.
12 Y he aquí Dios *está* con nosotros por capitán,
y sus sacerdotes con las trompetas del júbilo para
que suenen contra vosotros. Oh hijos de Israel, no
peleéis contra el SEÑOR Dios de vuestros padres,
porque no os sucederá bien.

Develación:
Los sacrificios, panes y candelero de oro son símbolos del trabajo interior: la transmutación (holocausto), la oración (incienso), la ofrenda del alma (panes) y la luz de la conciencia (candelero). El iniciado que se mantiene fiel sigue cumpliendo con estas ordenanzas.

El verdadero capitán de la batalla interior es el Ser. Las trompetas simbolizan la voz del verbo divino que resuena contra los defectos. La advertencia es clara: luchar contra el Ser es perder inevitablemente.

Mensaje:

13 *Pero* Jeroboam hizo girar una emboscada
para venir a ellos por la espalda; y estando así
delante de ellos, la emboscada estaba a
espaldas de Judá.
14 Entonces cuando miró Judá, he aquí que tenía
batalla delante y a las espaldas; *por lo que* clamaron
al SEÑOR, y los sacerdotes tocaron las trompetas,

Develación:
El ego es astuto: mientras enfrenta al alma de frente con tentaciones visibles, también coloca emboscadas ocultas en lo inconsciente. Judá, el corazón, se ve rodeado por los ataques de los yoes ocultos.

Cuando el alma se ve asediada por todos lados, sólo queda clamar al Ser. La súplica sincera y el verbo sagrado (trompetas) hacen descender la ayuda divina en medio de la lucha interior.

Mensaje:

15 y los de Judá alzaron grita. Y cuando ellos
alzaron grita, Dios desbarató a Jeroboam y a todo
Israel delante de Abías y de Judá.
16 Y huyeron los hijos de Israel delante de Judá, y
Dios los entregó en sus manos.

Develación:
El grito de Judá es el clamor interno del alma que, al invocar a Dios con fuerza, recibe auxilio del Altísimo. La voz poderosa del corazón derriba los poderes de Jeroboam (el ego que gobierna a Israel degenerado), y el Señor dispersa las tinieblas del yo delante del iniciado que marcha con fe.

Cuando el alma fiel (Judá) se levanta con la fuerza de Dios, los yoes (Israel profano) huyen despavoridos, sin poder resistir la vibración del Espíritu. Así el Creador entrega las pasiones al dominio del iniciado para que sean vencidas y transmutadas.

Mensaje:

17 Y Abías y su pueblo hacían en ellos gran
mortandad; y cayeron heridos de Israel
quinientos mil hombres escogidos.
18 Así fueron humillados los hijos de Israel en aquel
tiempo; mas los hijos de Judá se fortificaron, porque
se
apoyaban en el SEÑOR Dios de sus padres.

Develación:
El trabajo interior no es suave; es mortandad de defectos, muerte psicológica. Los quinientos mil simbolizan la inmensidad de agregados psíquicos que deben ser derrotados. Aunque se crean "escogidos", son enemigos internos que se interponen entre el alma y Dios.

El orgullo del yo siempre termina humillado, pues sólo quien se apoya en lo divino se fortalece. Judá representa la esencia que confía en el Ser, y por ello obtiene poder real, no ilusorio.

Mensaje:

19 Y siguió Abías a Jeroboam, y le tomó
algunas ciudades, a Bet-el con sus aldeas, a
Jesana con sus aldeas, y a Efrón con sus aldeas.
20 Y nunca más tuvo Jeroboam poderío en los días de
Abías; y le hirió el SEÑOR, y murió.

Develación:
El iniciado, representado en Abías, avanza contra Jeroboam (el falso rey de la personalidad). Conquista "ciudades", es decir, facultades internas que antes estaban bajo el dominio del ego. Bet-el significa "Casa de Dios", símbolo de la conciencia recuperada.

El ego no puede resistir indefinidamente la fuerza del Ser. Cuando la conciencia se afirma en Dios, el falso poder de Jeroboam muere por la lanza de la divinidad.

Mensaje:

21 Pero se fortificó Abías; y tomó catorce mujeres, y
engendró veintidós hijos, y dieciséis hijas.
22 Lo demás de los hechos de Abías, sus caminos, y
sus negocios, está escrito en la historia de Iddo
profeta.

Develación:
Estos números son simbólicos. Catorce mujeres representan los misterios de la Madre Divina en sus múltiples aspectos. Veintidós hijos aluden a las veintidós letras sagradas, claves del Verbo creador. Dieciséis hijas corresponden a estados de pureza espiritual. El iniciado, fortalecido en Dios, fructifica en obras y virtudes.

El camino del iniciado no queda olvidado: está inscrito en los registros akáshicos, en las memorias proféticas del Ser, donde todo acto justo permanece grabado.

Mensaje:

CAPÍTULO 14

1 Y durmió Abías con sus padres, y fue sepultado
en la ciudad de David. Y reinó en su lugar su hijo
Asa, en cuyos días reposó la tierra diez años.
2 E hizo Asa lo bueno y lo recto en los ojos del
SEÑOR su Dios.

Develación:
Abías, el iniciado, cumple su ciclo y se recoge en la paz del corazón (la ciudad de David). Asa, su hijo, simboliza la continuación de la obra interior en nuevas etapas. Los diez años de reposo son la plenitud de la Ley cumplida en un ciclo de perfección.

Todo iniciado debe seguir las sendas de la rectitud. Asa representa el alma que se consagra al bien, no ante los hombres, sino ante los ojos de Dios, que ve el corazón.

Mensaje:

3 Porque quitó los altares del *culto* ajeno, y los altos;
quebró las imágenes, y taló los bosques;
4 y mandó a Judá que buscasen al SEÑOR el Dios de
sus padres, y cumplieron la ley y los mandamientos.

Develación:
El culto ajeno es la idolatría de los yoes. Asa destruye los falsos altares que hemos levantado a las pasiones, quebranta imágenes mentales ilusorias y tala los "bosques" de deseos infructíferos que oscurecen la conciencia.

El iniciado no sólo purifica su templo interno, sino que dirige a la esencia (Judá) hacia la búsqueda directa de lo divino, obedeciendo las leyes eternas.

Mensaje:

5 Quitó *asimismo* de todas las ciudades de Judá los
altos y las imágenes, y estuvo el reino quieto delante
de él.
6 Y edificó ciudades fuertes en Judá, por
cuanto había paz en la tierra, y no había guerra
contra él en aquellos tiempos; porque el

SEÑOR le había dado reposo.

Develación:
Cuando los falsos cultos del ego son arrancados, el alma alcanza quietud. El reino interno se aquieta porque la esencia reina sobre las ciudades interiores (los centros de la máquina humana).

La paz interior permite levantar fortalezas espirituales. Cuando la guerra del ego cesa, el alma construye murallas de luz que protegen la conciencia. El reposo proviene de Dios, no de la inercia, sino de la armonía con la Ley.

Mensaje:

7 Dijo, por tanto, a Judá: Edifiquemos estas
ciudades, y cerquémoslas de muros *con* torres,
puertas y barras, ya que la tierra es nuestra;
porque hemos buscado al SEÑOR nuestro Dios,
le hemos buscado, y él nos ha dado reposo de
todas partes. Edificaron *pues*, y fueron
prosperados.
8 Tuvo también Asa ejército que traía
escudos y lanzas; de Judá trescientos mil, y
de Benjamín doscientos y ochenta mil que
traían escudos y flechaban arcos; todos
hombres diestros.

Develación:
El iniciado anima a la esencia a consolidar sus conquistas espirituales. Los muros son la disciplina, las torres la vigilancia, las puertas la transmutación, y las barras la fuerza de la voluntad. La tierra del alma pertenece al Ser cuando se busca al Señor con sinceridad, y la prosperidad espiritual es inevitable.

El ejército es la milicia espiritual: las fuerzas del alma que combaten a las tinieblas internas. Los números indican plenitud de recursos interiores. Judá, con sus escudos y lanzas, simboliza la defensa activa contra el ego. Benjamín, con arcos, representa la puntería de la conciencia en la meditación. Todos los hombres son diestros porque la disciplina los ha entrenado en la guerra santa interior.

Mensaje:

9 Y salió contra ellos Zera etíope con un ejército de
mil millares, y trescientos carros; y vino hasta
Maresa.
10 Pero Asa salió contra él, y ordenaron la batalla en el
valle de Sefata junto a Maresa.

Develación:
Zera el etíope representa las tinieblas interiores, los agregados psíquicos que se levantan con violencia contra el alma. El ejército innumerable son las legiones del ego, que con sus fuerzas animales y pasiones (los carros) buscan someter la conciencia. Maresa es símbolo de la lucha interior donde se decide si vence la luz o la sombra.

Asa simboliza al iniciado que, armado con la fe y la disciplina, enfrenta a sus enemigos internos. El valle de Sefata indica la profundidad de la conciencia donde se libra la guerra santa. Allí el alma debe alinear sus fuerzas y ordenar la batalla contra sus propios defectos.

Mensaje:

11 Y clamó Asa al SEÑOR su Dios, y dijo:
SEÑOR, no tienes tú más con el grande que con
el que ninguna fuerza tiene, para dar ayuda.
Ayúdanos, oh SEÑOR Dios nuestro, porque en ti
nos apoyamos, y en tu Nombre venimos contra
este ejército. Oh SEÑOR, tú eres nuestro Dios;
no prevalezca contra ti el hombre.
12 Y el SEÑOR deshizo los etíopes delante de Asa y
delante de Judá; y huyeron los etíopes.

Develación:
El clamor de Asa es la oración del alma rendida a lo divino. El iniciado reconoce que sin el auxilio de la Divina Madre y del Cristo íntimo no puede vencer al ego. El hombre que no debe prevalecer es la personalidad profana, el yo psicológico. Solo el poder del Ser puede derrotar al ejército interior de defectos.

Cuando la conciencia se une al Ser, las tinieblas no pueden resistir. El Señor deshace al enemigo interno, y los defectos, incapaces de sostenerse frente a la luz, huyen del campo de batalla.

Mensaje:

13 Y Asa, y el pueblo que con él estaba, los
siguió hasta Gerar; y cayeron los etíopes hasta
no quedar en ellos *hombre con* vida; porque
fueron deshechos delante del SEÑOR y de su
ejército. Y les tomaron muy grande despojo.
14 E hirieron todas las ciudades alrededor de Gerar,
porque el terror del SEÑOR era sobre ellos; y
saquearon todas las ciudades, porque había en ellas
gran despojo.
15 Asimismo dieron sobre las cabañas de
los ganados, y trajeron muchas ovejas y
camellos, y volvieron a Jerusalén.

Develación:
La persecución hasta Gerar indica la necesidad de no dejar sobrevivir defecto alguno. El despojo representa las energías, virtudes y esencias que el ego tenía atrapadas y que ahora son liberadas para el alma.

Las ciudades son los distintos centros psicológicos donde el ego se esconde. El terror del Señor es la

fuerza del Espíritu que disuelve los errores. El saqueo es la recuperación de la conciencia embotellada en el yo.

Las cabañas del ganado representan los aspectos más bajos de la psique, instintos y pasiones. Las ovejas simbolizan virtudes y fuerzas dóciles recuperadas; los camellos, la resistencia espiritual necesaria para el camino. Jerusalén es el corazón del iniciado, donde todo retorno debe culminar.

Mensaje:

CAPÍTULO 15

1 Y vino el espíritu de Dios sobre Azarías hijo de
Obed;
2 y salió al encuentro a Asa, y le dijo: Oídme,
Asa, y todo Judá y Benjamín: El SEÑOR *es* con
vosotros, si vosotros fueres con él; y si le
buscareis, será hallado de vosotros; mas si le
dejareis, él también os dejará.

Develación:
El Espíritu de Dios sobre Azarías es la inspiración del Ser que habla a través del profeta interior. Obed, cuyo nombre significa "siervo", señala que solo los que sirven al Espíritu pueden ser portavoces de lo divino.

La profecía enseña la ley de reciprocidad espiritual: Dios se manifiesta en el alma que lo busca, pero se retira de aquel que lo olvida. Asa, Judá y Benjamín representan la voluntad, el amor y la fuerza espiritual del iniciado que deben mantenerse fieles al Eterno.

Mensaje:

3 Muchos días ha estado Israel sin verdadero Dios, y
sin sacerdote, y sin enseñador, y sin ley;
4 mas cuando con su tribulación se convirtieron al
SEÑOR Dios de Israel, y le buscaron, él fue hallado
de ellos.

Develación:
Israel sin Dios es la humanidad actual, extraviada sin guía interior. La ausencia de sacerdote es la falta de la conexión con el Ser; sin maestro ni ley, los hombres vagan dominados por sus egos, sin dirección espiritual.

La tribulación es la crisis interior que obliga al alma a volver al Padre. Cuando el dolor se convierte en llamado sincero, lo divino responde y se hace presente.

Mensaje:

5 En aquellos tiempos no hubo paz, ni para el que
entraba, ni para el que salía, sino muchas
destrucciones sobre todos los habitadores de las
tierras.
6 Y la una gente destruía a la otra, y una ciudad a otra;
porque Dios los conturbó con todas calamidades.

Develación:
La falta de paz simboliza la confusión psíquica en la que el ego gobierna. Internamente, todo está en guerra: pensamientos, emociones y deseos se destruyen entre sí.

El desorden interior se refleja en el exterior: ciudades contra ciudades, pueblos contra pueblos. El conturbamiento de Dios es la consecuencia kármica de la desobediencia espiritual.

Mensaje:

7 Esforzaos pues vosotros, y no descoyunten vuestras
manos; que salario hay para vuestra obra.
8 Y cuando oyó Asa las palabras y profecía de Obed
profeta, fue confortado, y quitó las abominaciones
de toda la tierra de Judá y de Benjamín, y de todas
las ciudades que él había tomado en el monte de
Efraín; y reparó el altar del SEÑOR que *estaba*
delante del pórtico del SEÑOR.

Develación:
Aquí se nos pide perseverancia. Las manos no deben caer, símbolo de no abandonar la práctica. Toda obra espiritual, aunque parezca invisible, recibe su salario: la expansión de la conciencia.

El confort de Asa es la fuerza renovada del iniciado al escuchar la voz del Espíritu. Quitar las abominaciones es eliminar los defectos psicológicos. Reparar el altar es reconstruir la conexión con lo divino en el corazón, en la morada interior del Ser.

Mensaje:

9 E hizo juntar a todo Judá y Benjamín, y con
ellos los extranjeros de Efraín, y de Manasés, y de
Simeón; porque muchos de Israel se habían
pasado a él, viendo que el SEÑOR su Dios era
con él.
10 Congregaron, *pues*, en Jerusalén en el mes tercero, a
los quince años del reino de Asa.

Develación:
La reunión de Judá y Benjamín con los extranjeros simboliza la integración de todas las partes del alma: lo amado, lo guerrero, lo errante. Muchos se pasan a Asa porque el alma iluminada atrae las esencias que estaban dispersas. Donde Dios se manifiesta, todo tiende a unirse en la unidad interior.

Jerusalén es el corazón del iniciado. El mes tercero indica el trabajo con la tríada espiritual: Padre, Hijo y Espíritu Santo. El año quince señala la cristalización de las fuerzas del arcano 15, que deben ser dominadas

y transmutadas para la unión con Dios.

Mensaje:

11 Y en aquel mismo día sacrificaron al SEÑOR,
de los despojos que habían traído, setecientos
bueyes y siete mil ovejas.
12 Y entraron en concierto de que buscarían al
SEÑOR el Dios de sus padres, de todo su
corazón y de toda su alma;

Develación:
Los sacrificios son simbólicos: los bueyes representan la fuerza instintiva transmutada en poder espiritual; las ovejas son las virtudes recuperadas. El número siete manifiesta la obra completa: siete cuerpos, siete chakras, siete grados del fuego.

El concierto es el pacto interior de buscar a Dios con totalidad. No basta la mente ni la emoción: es necesario corazón y alma enteros entregados a lo divino.

Mensaje:

13 y que cualquiera que no buscase al SEÑOR el Dios
de Israel, muriese, grande o pequeño, hombre o
mujer.
14 Y juraron al SEÑOR con gran voz y júbilo, a son de
trompetas y de bocinas.

Develación:
La sentencia de muerte significa la aniquilación psicológica de todo yo que no busque a Dios. En el trabajo esotérico, todo defecto que no se someta al Ser debe ser eliminado sin compasión.

El juramento con trompetas y bocinas representa la vibración interior, la fuerza del verbo creador que sella el pacto con lo divino. La gran voz es la afirmación de la conciencia despierta.

Mensaje:

15 Del cual juramento todos los de Judá se alegraron;
porque de todo su corazón lo juraban, y de toda su
voluntad lo buscaban; y fue hallado de ellos; y les
dio el SEÑOR reposo de todas partes.
16 Y aun a Maaca madre del rey Asa, él *mismo*
la depuso que no fuese reina, porque había
hecho un ídolo en el bosque; y Asa deshizo su
ídolo, *y lo desmenuzó*, y lo quemó en el arroyo
de Cedrón.

Develación:
La alegría surge cuando el corazón y la voluntad están alineados con Dios. El reposo que reciben es el equilibrio de la conciencia liberada de conflictos internos: paz en el alma, paz en la vida.

Maaca, la madre del rey, simboliza los apegos ancestrales y las herencias psicológicas. Asa la depone porque ni siquiera los lazos más íntimos deben justificar la idolatría interior. El ídolo destruido y arrojado al Cedrón representa la purificación total de las pasiones por medio de las aguas de la transmutación.

Mensaje:

17 Mas con todo eso los altos no eran quitados de
Israel, aunque el corazón de Asa fue perfecto
mientras vivió.
18 Y metió en la Casa de Dios lo que su padre había
dedicado, y lo que él había consagrado, plata y oro
y vasos.
19 Y no hubo guerra hasta los treinta y cinco años del
reinado de Asa.

Develación:
Los altos son los lugares donde aún se rinde culto al ego. Aunque Asa avanzó con corazón íntegro, la obra no fue completa. Esto enseña que incluso un iniciado con pureza puede dejar residuos psicológicos sin eliminar.

La plata es la energía lunar, la castidad; el oro es la sabiduría solar. Los vasos son los vehículos internos purificados. Todo debe ser entregado al templo interior del Ser, para que lo humano se transforme en lo divino.

El reposo de la guerra simboliza períodos de paz interior donde el alma avanza sin grandes sobresaltos. El número treinta y cinco (3 + 5 = 8) se relaciona con la justicia cósmica: equilibrio entre karma y dharma.

Mensaje:

CAPÍTULO 16

1 En el año treinta y seis del reino de Asa, subió
Baasa rey de Israel contra Judá; y edificó a
Rama, para no dejar salir ni entrar a ninguno al
rey Asa, rey de Judá.
2 Entonces sacó Asa la plata y el oro de los tesoros
de la Casa del SEÑOR y de la casa real, y envió a
Ben-adad rey de Siria, que estaba en Damasco,
diciendo:

Develación:
Baasa representa nuevas pruebas del ego que, aunque debilitado, busca levantarse contra el iniciado. Rama, ciudad fortificada, simboliza la mente que se cierra para obstaculizar la entrada y salida de la luz. El ego busca encerrar la conciencia en murallas psicológicas.

Aquí Asa comete un error: toma lo consagrado (plata y

oro del templo) y lo entrega a potencias extranjeras. Es el símbolo del iniciado que, debilitado, utiliza las fuerzas divinas para hacer pactos con la mente mundana (Siria, Damasco). Esta acción anticipa nuevas consecuencias kármicas.

Mensaje:

3 *Haya* alianza entre mí y ti, *como la hubo* entre mi padre y tu padre; he aquí yo te he enviado plata y oro, para que vengas y deshagas la alianza que tienes con Baasa rey de Israel, a fin de que se retire de mí.
4 Y consintió Ben-adad con el rey Asa, y envió los capitanes de sus ejércitos a la ciudades de Israel; y herieron a Ion, Dan, y Abel-maim, y todos los tesoros de las ciudades de Neftalí.

Develación:
La alianza con Siria representa la dependencia de fuerzas externas, en vez de confiar en lo divino. El oro y la plata entregados son energías sagradas mal empleadas, desviadas hacia la mente materialista. Así el iniciado, en lugar de destruir al ego con la ayuda del Señor, busca soluciones humanas.

El apoyo extranjero trae victorias aparentes: se conquistan ciudades (centros psicológicos), se toman tesoros (energías), pero todo ello sin la bendición de Dios. Son triunfos efímeros, logrados por medios equivocados.

Mensaje:

5 Y oyendo esto Baasa, cesó de edificar a Rama, y dejó su obra.
6 Entonces el rey Asa tomó a todo Judá, y se llevaron de Rama la piedra y madera con que Baasa edificaba, y con ella edificó a Geba y Mizpa.

Develación:
El obstáculo inmediato se disuelve, pero no porque Dios haya intervenido, sino por alianzas externas. Esto enseña que apoyarse en lo profano puede dar resultados temporales, pero nunca definitivos.

Las piedras y maderas de Rama representan las estructuras mentales que el ego levantaba para encarcelar la conciencia. Asa las toma y las transforma en nuevas edificaciones: Geba (colina, elevación) y Mizpa (torre de vigilancia). Es decir, lo negativo puede transmutarse en algo positivo cuando la conciencia lo aprovecha.

Mensaje:

7 En aquel tiempo vino Hanani vidente a Asa rey de Judá, y le dijo: Por cuanto te has apoyado en el rey de Siria, y no *te* apoyaste en el SEÑOR tu Dios, por eso el ejército del rey de Siria ha escapado de tus manos.
8 Los etíopes y los libios, ¿no eran un ejército numerosísimo, con carros y muchísima gente de a caballo? *Con todo,* porque te apoyaste en el SEÑOR, él los entregó en tus manos.

Develación:
Hanani, el vidente, es la voz de la conciencia que reprende al iniciado. Asa perdió una gran oportunidad: pudo haber vencido al ego profundamente, pero se apoyó en fuerzas externas. El ejército de Siria que escapó simboliza energías y pruebas que ya no fueron transmutadas y que más adelante se volverán contra él.

El recuerdo de la victoria pasada señala la diferencia: antes, apoyado en el Señor, el alma venció ejércitos enormes de defectos; ahora, al confiar en lo externo, perdió el poder espiritual. El contraste revela la importancia de no apartarse de la divinidad.

Mensaje:

9 Porque los ojos del SEÑOR contemplan toda la tierra, para corroborar a los que tienen corazón perfecto para con él. Locamente has hecho en esto; porque de aquí adelante habrá guerra contra ti.
10 Y enojado Asa contra el vidente, lo echó en la casa de la cárcel, porque fue en extremo conmovido a causa de esto. Y mató Asa en aquel tiempo algunos del pueblo.

Develación:
Los ojos del Señor son la omnisciencia del Espíritu que todo lo ve. El corazón perfecto es el alma íntegra, fiel al Ser. Asa actuó neciamente, y por ello se profetiza guerra: quien se aparta de lo divino inevitablemente entra en conflicto interno y externo.

El iniciado, dominado por su orgullo, rechaza la voz de la conciencia (Hanani) y la encarcela. Así también asesina aspectos de su pueblo interior: virtudes, partes del alma. Es el error de cerrar los oídos a la verdad por enojo.

Mensaje:

11 Mas he aquí, los hechos de Asa, primeros y postreros, están escritos en el libro de los reyes de Judá y de Israel.
12 Y el año treinta y nueve de su reino enfermó Asa de los pies para arriba, y en su enfermedad no buscó al SEÑOR, sino a los médicos.

Develación:
Todo lo que hacemos queda registrado en los archivos akáshicos, en el gran libro de la vida. Ninguna acción, ni de luz ni de sombra, se pierde.

La enfermedad de los pies simboliza el debilitamiento del fundamento espiritual: los pies sostienen el camino. Asa buscó médicos externos y no a Dios, lo cual representa el error de depender solo de recursos materiales, olvidando la medicina espiritual del Ser.

Mensaje:

13 Y durmió Asa con sus padres, y murió *en* el año
cuarenta y uno de su reino.
14 Y lo sepultaron en sus sepulcros que él había
hecho para sí en la ciudad de David; y lo pusieron
en una litera la cual llenaron de aromas y de olores
hechos de obra de boticarios, y le hicieron una
quema, una quema muy grande.

Develación:
La muerte de Asa señala el fin del ciclo de esa alma en su proceso. El número 41 (4 + 1 = 5) se relaciona con la Ley, con el karma. Al concluir su vida, entra en el tribunal de la justicia divina.

El entierro en la ciudad de David simboliza la esperanza de que su obra se una al linaje espiritual de los justos. Los aromas y la quema son ritos funerarios que expresan la purificación del alma en los mundos internos. La "quema muy grande" es símbolo de la cremación kármica: el fuego purificador que reduce a cenizas lo imperfecto para dar oportunidad de un renacer.

Mensaje:

CAPÍTULO 17

1 Y reinó en su lugar Josafat su hijo, el cual prevaleció
contra Israel.
2 Y puso ejército en todas las ciudades
fuertes de Judá, y colocó gente de
guarnición, en tierra de Judá, y asimismo
en las ciudades de Efraín que su padre
Asa había tomado.

Develación:
Josafat simboliza el Alma Humana que ha triunfado sobre los elementos caóticos del Israel psicológico, es decir, los defectos y egos que esclavizan la conciencia. El "reinar" indica que la Esencia empieza a gobernar el reino interior. Prevalecer contra Israel significa vencer a las multitudes del yo pluralizado, las doce tribus caídas dentro de nosotros.

El ejército simboliza las fuerzas interiores de vigilancia y disciplina, necesarias para la defensa del templo interior. Las ciudades fuertes de Judá son los centros energéticos y psicológicos donde la conciencia debe estar protegida. Colocar guarnición es establecer autoobservación constante en la mente, emociones y cuerpo, evitando que el ego recupere dominio.

Mensaje:

3 Y fue el SEÑOR con Josafat, porque anduvo en los
primeros caminos de David su padre, y no buscó a
los Baales;
4 sino *que* buscó al Dios de su padre, y anduvo en sus
mandamientos, y no según las obras de Israel.

Develación:
Cuando el Alma Humana camina por el sendero recto, siguiendo los principios de su Ser Interno (David), recibe el auxilio del Espíritu Divino. No buscar a los Baales significa rechazar las falsas creencias y deseos mundanos, que son los ídolos psicológicos creados por el ego.

Buscar a Dios implica trabajar interiormente, en meditación y práctica consciente, obedeciendo la Ley Divina que es la Alquimia y la transmutación sexual. No actuar según las obras de Israel significa no dejarse llevar por la multitud de yoes defectuosos que gobiernan el mundo y la mente caída.

Mensaje:

5 El SEÑOR, *por tanto,* confirmó el reino en su
mano, y todo Judá dio a Josafat presentes; y tuvo
riquezas y gloria en abundancia.
6 Y se animó su corazón en los caminos del SEÑOR, y
quitó los altos y los bosques de Judá.

Develación:
El reino confirmado es el dominio del alma sobre la personalidad. Las riquezas y gloria son virtudes y poderes internos que el Ser otorga a quien se purifica. Judá representa las fuerzas espirituales del corazón que se rinden ante la conciencia despierta.

Quitar los altos y bosques simboliza destruir cultos falsos y deseos ocultos que habitan en el subconsciente. Los "altos" son orgullos místicos y falsas espiritualidades, y los "bosques" son pasiones ocultas. El corazón animado representa la fuerza emocional superior orientada al trabajo interno.

Mensaje:

7 Al tercer año de su reino envió sus príncipes Ben-
hail, Abdías, Zacarías, Natanael y Micaías, para
que enseñasen en las ciudades de Judá;
8 y con ellos a los levitas, Semeías, Netanías,
Zebadías, y Asael, y Semiramot, y Jonatán, y
Adonías, y Tobías, y Tobadonías, levitas; y con
ellos a Elisama y a Joram, sacerdotes.

Develación:
El tercer año es símbolo de la tercera iniciación,

relacionada con la creación de los cuerpos solares. Los príncipes son partes del Ser que llevan la enseñanza a las distintas "ciudades", es decir, los distintos aspectos psicológicos y energéticos del iniciado. Enseñar es iluminar la mente subconsciente.

Los levitas y sacerdotes representan las fuerzas purificadoras del Ser que trabajan en los tres cerebros: intelectual, emocional y motor-instintivo-sexual. Cada nombre es un principio divino que guía la enseñanza y limpia los defectos en cada nivel del alma.

Mensaje:

9 Y enseñaron en Judá, teniendo consigo el libro
de la ley del SEÑOR, y rodearon por todas las
ciudades de Judá enseñando al pueblo.
10 Y cayó el pavor del SEÑOR sobre todos los
reinos de las tierras que *estaban* alrededor de Judá;
que no osaron hacer guerra contra Josafat.

Develación:
El libro de la Ley es la sabiduría gnóstica y el conocimiento iniciático. El pueblo simboliza los agregados psicológicos que deben ser educados y transformados mediante la comprensión y la práctica. Rodear las ciudades indica que la enseñanza abarca todas las áreas de la vida interior.

El pavor del Señor es el temor reverencial que el ego siente ante la presencia del Ser despierto. Los reinos externos representan las fuerzas del inframundo psicológico que no se atreven a atacar al iniciado protegido por la Luz.

Mensaje:

11 Y traían de los filisteos presentes a Josafat, y
tributos de plata. Los arabes también le trajeron
ganados, siete mil setecientos carneros y siete mil
setecientos machos de cabrío.
12 Iba, *pues*, Josafat creciendo altamente; y edificó en
Judá fortalezas y ciudades de depósitos.

Develación:
Los filisteos y árabes representan agregados transformados que ahora sirven a la conciencia. Los tributos de plata simbolizan la pureza de la energía sexual ya transmutada. El número siete mil setecientos refleja el trabajo con las siete serpientes del fuego y las siete serpientes de la luz, propias del camino iniciático.

El crecimiento alto es el desarrollo de la conciencia superior. Las fortalezas y ciudades de depósitos son símbolos de los centros energéticos purificados donde se almacena la energía creadora para trabajos mayores.

Mensaje:

13 Y tuvo muchas obras en las ciudades de Judá, y
hombres de guerra muy valientes en Jerusalén.
14 Y este *es* el número de ellos según las casas de
sus padres: En Judá, príncipes de los millares; el
príncipe Adna, y con él trescientos mil hombres
valientes de valor;

Develación:
Las obras representan las acciones conscientes y sacrificios del iniciado. Los hombres de guerra son las fuerzas internas que combaten al ego, residiendo en Jerusalén, que simboliza la cabeza iluminada y la mente controlada.

El número trescientos mil alude al trabajo con la triada superior: Padre, Hijo y Espíritu Santo, multiplicada en todos los aspectos del alma. Estos guerreros son virtudes internas y fuerzas angélicas que ayudan al iniciado a mantener el dominio sobre su mundo interior.

Mensaje:

15 después de él, el príncipe Johanán, y con él
doscientos y ochenta mil;
16 tras éste, Amasías hijo de Zicri, el cual se
había ofrecido voluntariamente al SEÑOR, y
con él doscientos mil hombres valientes;

Develación:
Johanán simboliza una parte del Ser relacionada con la misericordia y la guía interior. Los doscientos ochenta mil representan las fuerzas equilibradas de los cuatro elementos internos (fuego, aire, agua y tierra) multiplicados por los siete principios del hombre. Este ejército es una expresión del trabajo en los tres cerebros, enfocado en la guerra interior contra el ego.

Amasías representa la voluntad consciente que se entrega a lo divino. Su nombre y la frase "voluntariamente" indican el sacrificio del yo personal, condición necesaria para avanzar en la Gran Obra. Los doscientos mil hombres valientes simbolizan las energías internas que responden al llamado del Ser cuando el aspirante practica la autoobservación y la transmutación.

Mensaje:

17 de Benjamín, Eliada, hombre muy poderoso, y con
él doscientos mil armados de arco y escudo;
18 tras éste, Jozabad, y con él ciento y ochenta mil
apercibidos para la guerra.
19 Estos eran siervos del rey, sin los que el rey había
puesto en las ciudades de guarnición por toda
Judea.

Develación:
Benjamín, "el hijo de la diestra", se asocia con las

fuerzas espirituales elevadas. Eliada, como hombre poderoso, representa la fuerza del Cristo Íntimo en acción. El arco simboliza la energía sexual dirigida con precisión, mientras que el escudo representa la protección de la fe y la castidad. Ambos son armas de la guerra psicológica.

Jozabad representa la vigilancia consciente. Los ciento ochenta mil aluden al trabajo con el arcano 18 del Tarot, que simboliza la lucha contra la tentación, el ego y las fuerzas lunares. Estos guerreros son los aspectos internos preparados para enfrentar las pruebas del camino iniciático.

Los siervos del rey son las fuerzas internas que sirven a la conciencia despierta, que es el verdadero rey interior. Las ciudades de guarnición simbolizan los distintos centros psicológicos y energéticos vigilados por estas fuerzas, impidiendo que el ego retome el control.

Mensaje:

CAPÍTULO 18

1 Tenía, *pues,* Josafat riquezas y gloria en abundancia,
y juntó parentesco con Acab.
2 Y después de *algunos* años descendió a Acab a
Samaria; *por lo que* mató Acab muchas ovejas y
bueyes para él, y para el pueblo que *había venido*
con él; y le persuadió que fuese *con él* a Ramot de
Galaad.

Develación:
Las riquezas y la gloria son virtudes internas y logros espirituales. Sin embargo, la unión con Acab —símbolo del ego y la mente mundana— representa el peligro de que el iniciado, aún con avances, mezcle lo espiritual con lo profano, creando compromisos que pueden desviar su camino.

Descender a Samaria significa rebajar el nivel vibratorio de la conciencia. Acab sacrifica ovejas y bueyes, que representan energías vitales y emociones puras, pero en lugar de ofrecérselas a Dios, las malgasta en el ego y en lo material. Persuadir a Josafat simboliza la tentación de arrastrar la parte consciente del ser hacia una guerra innecesaria, es decir, hacia acciones equivocadas.

Mensaje:

3 Y dijo Acab rey de Israel a Josafat rey de Judá:
¿Quieres venir conmigo a Ramot de Galaad? Y él
respondió: Como yo, así también tú; y como tu
pueblo, así también mi pueblo; iremos contigo a la
guerra.
4 Además dijo Josafat al rey de Israel: Te ruego que
consultes hoy la palabra del SEÑOR.

Develación:
Ramot de Galaad representa una meta espiritual adulterada. Josafat, al aceptar sin discernir, refleja cuando el aspirante espiritual se deja guiar por la mente inferior, aliándose con el ego. Este error interno lleva a luchas innecesarias que desgastan la energía creadora.

La voz de Josafat aquí es la conciencia alertando para buscar la guía del Ser antes de actuar. Consultar la palabra del Señor significa entrar en meditación profunda y buscar la verdad más allá de las opiniones del ego.

Mensaje:

5 Entonces el rey de Israel juntó cuatrocientos
varones profetas, y les dijo: ¿Iremos a la guerra
contra Ramot de Galaad, o reposaremos? Y ellos
dijeron: Sube, que Dios los entregará en mano
del rey.
6 Mas Josafat dijo: ¿Hay aún aquí algún profeta del
SEÑOR, para que por él preguntemos?

Develación:
Los cuatrocientos falsos profetas son yoes engañosos que justifican acciones erradas. Ellos representan las voces internas de la mente que halagan al ego, creando la ilusión de que una decisión equivocada tiene respaldo divino. Esto muestra cómo el ego puede disfrazarse de espiritualidad para engañar al buscador.

La pregunta de Josafat simboliza la voz interior de la conciencia pura, que busca una guía auténtica en medio de la confusión. Solo un verdadero profeta —es decir, un aspecto iluminado del Ser— puede revelar el camino correcto.

Mensaje:

7 Y el rey de Israel respondió a Josafat: Aun hay aquí
un hombre por el cual podemos preguntar al SEÑOR;
mas yo le aborrezco, porque nunca me profetiza cosa
buena, sino siempre mal. Este *es* Micaías, hijo de
Imla. Y respondió Josafat: No hable así el rey.
8 Entonces el rey de Israel llamó un eunuco, y le dijo:
Haz venir luego a Micaías hijo de Imla.

Develación:
Micaías representa la verdad desnuda, la voz del Ser que denuncia los errores del ego. El odio de Acab hacia él simboliza cómo la mente caída rechaza la verdad porque hiere su orgullo. Josafat defiende al profeta, reflejando el anhelo del alma por escuchar la guía divina aunque sea incómoda.

El eunuco representa la fuerza sexual controlada. Traer a Micaías simboliza invocar la verdad mediante el uso correcto de la energía creadora y la meditación

profunda.

Mensaje:

9 Y el rey de Israel y Josafat rey de Judá, estaban
sentados cada uno en su trono, vestidos de sus ropas;
y estaban sentados en la era a la entrada de la puerta
de Samaria, y todos los profetas profetizaban delante
de ellos.
10 Pero Sedequías hijo de Quenaana se había
hecho *unos* cuernos de hierro, y decía: Así ha
dicho el SEÑOR: Con estos acornearás a los
sirios hasta destruirlos del todo.

Develación:
Los dos reyes en sus tronos representan las dos fuerzas dentro del ser humano: la conciencia (Josafat) y el ego (Acab). La era simboliza el lugar donde se separa el trigo de la cizaña, es decir, donde se distingue lo verdadero de lo falso. Los falsos profetas son las múltiples ilusiones y engaños internos que rodean al buscador.

Sedequías simboliza el fanatismo y la falsa autoridad espiritual. Los cuernos de hierro representan la voluntad endurecida y egoísta, usada para justificar la violencia interior y exterior. Este falso profeta refleja cómo la mente, disfrazada de devoción, puede conducir al iniciado a la destrucción en lugar de la liberación.

Mensaje:

11 De esta manera profetizaban también todos los
profetas, diciendo: Sube a Ramot de Galaad, y sé
prosperado; porque el SEÑOR *la* entregará en
mano del rey.
12 Y el mensajero que había ido a llamar a Micaías,
le habló, diciendo: He aquí las palabras de todos los
profetas a una boca *anuncian* al rey *el* bien; yo te
ruego ahora que tu palabra sea como la de uno de
ellos, que hables bien.

Develación:
Estos falsos profetas representan los yoes engañosos que habitan en la mente. Ellos halagan al ego (Acab) con promesas de victoria y prosperidad, pero en realidad son fuerzas internas de autoengaño. Ramot de Galaad simboliza una meta ilusoria, creada por la ambición y la mente inferior. Así es como el ego justifica sus acciones destructivas, creyendo que tiene el respaldo divino.

El mensajero representa la tentación de conformarse con la multitud, la presión psicológica que busca silenciar la voz de la verdad. Esto refleja cómo, dentro de nosotros, el ego intenta convencer a la conciencia de que se acomode al error colectivo, hablando lo que la mente quiere escuchar, no lo que es justo.

Mensaje:

13 Y dijo Micaías: Vive el SEÑOR, que lo que el
SEÑOR mi Dios me dijere, eso hablaré. Y vino al
rey.
14 Y el rey le dijo: Micaías, ¿iremos a pelear
contra Ramot de Galaad, o lo dejaremos? Y él
respondió: Subid, que seréis prosperados, que
serán entregados en vuestras manos.

Develación:
Micaías simboliza la voz pura de la conciencia y del Íntimo. Su fidelidad a la palabra del Señor refleja la actitud correcta del iniciado: hablar y actuar solo conforme a la verdad revelada por el Ser, aunque esto despierte odio y persecución.

Esta respuesta irónica es un espejo para el ego, mostrando cómo los falsos profetas hablan según el deseo del rey. Aquí Micaías expone la ilusión de Acab: cree que vencerá, pero en realidad se dirige a su propia ruina. El iniciado debe aprender a discernir más allá de las apariencias.

Mensaje:

15 Y el rey le dijo: ¿Hasta cuántas veces te conjuraré
por el Nombre del SEÑOR que no me hables sino la
verdad?
16 Entonces él dijo: He visto a todo Israel
derramado por los montes como ovejas sin
pastor; y dijo el SEÑOR: Estos no tienen
señor; vuélvase cada uno en paz en su casa.

Develación:
El ego pide la verdad, pero no quiere escucharla. Esta frase refleja la contradicción interior: el hombre, dominado por el ego, exige claridad, pero teme lo que esa claridad pueda revelar, pues destruiría sus ilusiones.

Israel representa a la conciencia fragmentada en múltiples yoes. Estar derramados por los montes simboliza la dispersión de la energía y la ausencia de guía interior. Las ovejas sin pastor reflejan al hombre que vive sin conexión con su Ser, dirigido por el ego. El llamado a "volver en paz a su casa" es una invitación a retornar al trabajo interior y a la unidad con el Íntimo.

Mensaje:

17 Y el rey de Israel dijo a Josafat: ¿No te había yo
dicho *que este* no me profetizará bien, sino mal?
18 Entonces él dijo: Oíd pues palabra del SEÑOR:
Yo he visto al SEÑOR sentado en su trono, y todo
el ejército de los cielos estaba a su mano derecha
y a su izquierda.

Develación:
El ego se siente atacado cuando se le revela su propia falsedad. Para Acab, la verdad es percibida como "mala profecía", pues destruye sus planes y su dominio. Esto muestra cómo, dentro de nosotros, el ego odia la voz de la conciencia.

El trono del Señor representa la suprema autoridad divina. El ejército celestial a la derecha y a la izquierda simboliza las dos columnas de la vida espiritual: misericordia y justicia, fuerzas positivas y negativas que trabajan juntas en la creación y destrucción del karma. Esta visión revela que nada ocurre sin el permiso y la supervisión del Ser.

Mensaje:

19 Y el SEÑOR dijo: ¿Quién inducirá a Acab rey
de Israel, para que suba y caiga en Ramot de
Galaad? Y uno decía así, y otro decía de otra
manera.
20 Mas salió un espíritu, que se puso delante del
SEÑOR, y dijo: Yo le induciré. Y el SEÑOR le
dijo: ¿De qué modo?

Develación:
Acab, como símbolo del ego, debe ser llevado a su propia destrucción. El diálogo celestial muestra cómo las fuerzas superiores permiten que el ego, mediante sus propios engaños, se precipite a su caída. Cada voz representa una prueba o circunstancia que el Ser puede permitir para desenmascarar la falsedad interior.

El espíritu voluntario simboliza una prueba específica enviada por la Ley Divina. Es una energía que actúa como tentación para revelar la verdadera naturaleza del ego. El Señor permite estas pruebas porque solo así el aspirante puede confrontar sus errores y purificarse.

Mensaje:

21 Y él dijo: Saldré y seré espíritu de mentira en
la boca de todos los profetas. Y *el SEÑOR* dijo:
Induce, y también prevalece; sal, y hazlo así.
22 Y he aquí ahora ha puesto el SEÑOR
espíritu de mentira en la boca de estos tus
profetas; mas el SEÑOR ha decretado el mal
acerca de ti.

Develación:
El espíritu de mentira representa la ilusión colectiva que domina a la humanidad. Dios permite que esta ilusión exista para que los hombres distingan entre la voz del ego y la voz del Ser. Solo quienes tienen discernimiento y práctica interna pueden ver más allá del engaño de las falsas doctrinas y creencias**.**

Micaías revela que la aparente victoria de Acab es en realidad un juicio divino. El espíritu de mentira es el resultado kármico de su propio egoísmo. Así, el ego se destruye a sí mismo creyendo que avanza hacia la gloria.

Mensaje:

23 Entonces Sedequías hijo de Quenaana se
llegó a él, e hirió a Micaías en la mejilla, y dijo:
¿Por qué camino se apartó de mí el espíritu del
SEÑOR para hablarte a ti?
24 Y Micaías respondió: He aquí tú lo verás aquel día,
cuando te entrarás de cámara en cámara para
esconderte.

Develación:
El golpe a Micaías representa la violencia que el ego ejerce contra la verdad. Sedequías, como falso profeta, es símbolo del fanatismo religioso. Su pregunta refleja el orgullo espiritual: cree poseer la verdad, pero en realidad está dominado por la ilusión.

Micaías anuncia que llegará un momento de desenmascaramiento total. "Entrar de cámara en cámara" simboliza el proceso psicológico en el que el ego, acorralado por la luz de la conciencia, se verá obligado a enfrentar su propia falsedad y no podrá escapar.

Mensaje:

25 Entonces el rey de Israel dijo: Tomad a Micaías,
y llevadlo a Amón, el gobernador de la ciudad, y a
Joás hijo del rey,
26 y diréis: El rey ha dicho así: Poned a éste en
la cárcel, y sustentadle con pan de aflicción y
agua de angustia, hasta que yo vuelva en paz.

Develación:
El encarcelamiento de Micaías representa cómo, dentro de nosotros, la voz de la conciencia es reprimida por la mente cuando se deja gobernar por el ego. Amón y Joás son fuerzas psicológicas que protegen el sistema falso de creencias que sostiene a Acab.

El "pan de aflicción" y el "agua de angustia" simbolizan el estado de sufrimiento que atraviesa la conciencia cuando es ignorada y confinada. El ego, creyendo que volverá en paz, desconoce que su destino es la destrucción. Esto muestra cómo, en el proceso iniciático, la verdad puede ser temporalmente silenciada, pero nunca destruida.

Mensaje:

27 Y Micaías dijo: Si tú volvieres en paz, el SEÑOR
no ha hablado por mí. Dijo además: Oíd *esto*, todos
los pueblos.
28 Y el rey de Israel subió, *con* Josafat rey de Judá, a
Ramot de Galaad.

Develación:
Micaías afirma que su profecía es verdadera y que Acab, símbolo del ego, no regresará victorioso. Su declaración final, "Oíd esto, todos los pueblos", es un llamado universal a la conciencia de la humanidad, para que comprendan que el ego siempre conduce a la destrucción y nunca a la paz. El iniciado debe escuchar la voz interior y no la multitud de yoes engañosos.

El ascenso a Ramot de Galaad simboliza el conflicto interior en el que la conciencia (Josafat) y el ego (Acab) participan juntos. Este es el peligro cuando el alma se deja arrastrar por la mente inferior, entrando en batallas psicológicas innecesarias que desgastan la energía espiritual.

Mensaje:

29 Y dijo el rey de Israel a Josafat: Yo me disfrazaré para entrar en la batalla; mas tú vístete tus vestidos. Y se disfrazó el rey de Israel, y entró en la batalla.
30 El rey de Siria había mandado a los capitanes de los carros que tenía consigo, diciendo: No peleéis con chico ni con grande, sino sólo con el rey de Israel.

Develación:
El disfraz de Acab representa la astucia del ego, que se oculta bajo apariencias de virtud o espiritualidad. Mientras Josafat permanece transparente y auténtico, el ego se esconde para manipular y salvarse a sí mismo. Esto refleja cómo, en nuestro interior, los yoes se disfrazan para evitar ser descubiertos por la autoobservación consciente.

El rey de Siria simboliza las fuerzas kármicas que buscan la raíz del mal, no sus manifestaciones externas. Por eso el mandato es atacar directamente al rey de Israel, es decir, al ego principal o defecto psicológico más fuerte, pues eliminando esa raíz se puede purificar todo el reino interior.

Mensaje:

31 Y cuando los capitanes de los carros vieron a Josafat, dijeron: Este es el rey de Israel. Y lo cercaron para pelear; mas Josafat clamó, y lo ayudó el SEÑOR, y Dios los apartó de él.
32 Y viendo los capitanes de los carros que no era el rey de Israel, se apartaron de él.

Develación:
Aquí se refleja la confusión interna. Los agregados psicológicos pueden confundir la conciencia (Josafat) con el ego. Sin embargo, cuando el alma clama con sinceridad, la Divinidad interviene y la protege. Esto demuestra que la oración y la conexión con el Ser liberan al iniciado de las trampas del ego.

Cuando la conciencia se manifiesta claramente, las fuerzas oscuras la reconocen y se apartan. Esto indica que el trabajo de autoobservación permite diferenciar la voz de la conciencia de las voces egoicas, disipando la confusión interior.

Mensaje:

33 Mas disparando uno el arco con toda su capacidad, hirió al rey de Israel entre las junturas y el coselete. El entonces dijo al carretero: Vuelve tu mano, y sácame del campo, porque estoy herido.
34 Y arreció la batalla aquel día; mas el rey de Israel estuvo en pie en el carro enfrente de los sirios hasta la tarde, y murió a puestas del sol.

Develación:
La flecha simboliza la verdad penetrante, dirigida por el karma divino. A pesar del disfraz de Acab, el ego no puede escapar de la justicia cósmica. Ser herido entre las junturas significa que el ego es alcanzado en su punto más vulnerable: la mentira interior que lo sostiene. El carretero es la mente que intenta huir del trabajo psicológico, pero la herida es inevitable.

El morir al ponerse el sol simboliza el ocaso del ego. La tarde representa el final de un ciclo kármico, donde la mentira y la falsedad pierden su poder. Sin embargo, el ego lucha hasta el final, resistiéndose a su muerte psicológica, como el yo que se aferra a la vida antes de ser disuelto en la luz de la conciencia.

Mensaje:

CAPÍTULO 19

1 Y Josafat rey de Judá se volvió en paz a su casa en Jerusalén.
2 Y le salió al encuentro Jehú, hijo de Hanani, vidente, y dijo al rey Josafat: ¿A *un* impío das ayuda, y amas a los que aborrecen al SEÑOR? Pues la ira de la presencia del SEÑOR será sobre ti por ello.

Develación:
Jerusalén simboliza la mente iluminada y el corazón purificado. El regreso en paz significa que la conciencia, después de aprender de la experiencia, retorna a su centro interior. Esto representa la oportunidad de reintegración espiritual después de haberse visto en peligro por aliarse con el ego.

Jehú, el vidente, es la voz de la sabiduría interna, la parte del Ser que advierte al iniciado sobre sus errores. Ayudar a los impíos significa fortalecer al ego y sus deseos. Amar a los que aborrecen al Señor es

identificarse con los defectos y darles energía. La ira del Señor representa la justicia divina, que corregirá el desequilibrio generado por esa alianza.

Mensaje:

3 Pero se han hallado en ti buenas cosas, porque cortaste de la tierra los bosques, y has apercibido tu corazón a buscar a Dios.
4 Y habitaba Josafat en Jerusalén; mas volvía y salía al pueblo, desde Beerseba hasta el monte de Efraín, y los reducía al SEÑOR Dios de sus padres.

Develación:
Los bosques representan las creencias falsas, idolatrías y pasiones ocultas en el subconsciente. Josafat ha trabajado para limpiar su interior, demostrando sinceridad y voluntad en la búsqueda de Dios. Esto simboliza que, aunque el iniciado cometa errores, el trabajo interno verdadero tiene valor ante la Ley Divina.

El habitar en Jerusalén significa permanecer en estado de conciencia despierta**.** El ir y venir desde Beerseba hasta el monte de Efraín simboliza el trabajo constante en todos los niveles del ser, desde lo más bajo (Beerseba, mundo material) hasta lo más alto (Efraín, mente espiritual). Reducir al pueblo al Señor es reunir las partes fragmentadas de la conciencia para que se integren en la unidad del Ser.

Mensaje:

5 Y puso en la tierra jueces en todas las ciudades fuertes de Judá, por todos los lugares.
6 Y dijo a los jueces: Mirad lo que hacéis; para que no juzguéis en lugar de hombre, sino en lugar del SEÑOR, el cual *está* con vosotros en el negocio del juicio.

Develación:
Los *jueces* representan los poderes internos que debemos establecer en nuestras *ciudades fuertes*, es decir, los centros energéticos del organismo: mente, corazón, sexo, emociones, voluntad y conciencia. Josafat, símbolo del Alma Humana en proceso de despertar, organiza su reino interior colocando vigilantes en cada fortaleza para que no se infiltre el ego. Esto significa aprender a auto-observarse y discernir cada pensamiento, emoción y acción. Sin jueces internos no hay orden psicológico.

El juicio verdadero no lo hace el ego, sino el Ser. El hombre común juzga con sus prejuicios y emociones subjetivas, pero el iniciado debe aprender a juzgar desde la conciencia despierta, como vehículo del Señor interior. Esto es discernir con ecuanimidad, sin odio, sin favoritismos. *El negocio del juicio* es la obra de purificación interior, donde cada yo psicológico debe ser visto, comprendido y sentenciado a muerte mediante la oración y el fuego del Espíritu Santo.

Mensaje:

7 Sea, pues, con vosotros el temor del SEÑOR; guardad y haced; porque acerca del SEÑOR nuestro Dios no hay iniquidad, ni acepción de personas, ni recibir cohecho.
8 Y puso también Josafat en Jerusalén *algunos* de los levitas y sacerdotes, y de los padres de familias de Israel, para el juicio del SEÑOR y para las causas. Y volvieron a Jerusalén.

Develación:
El *temor del Señor* no es miedo profano, sino profunda reverencia ante lo divino. Solo con esta actitud se puede ejecutar la justicia interior. Dios no se deja sobornar por rituales vacíos o buenas intenciones falsas: Él mira las obras reales del alma. Así, el iniciado debe ser imparcial consigo mismo, no justificar sus defectos ni preferir un ego sobre otro.

Jerusalén es símbolo del corazón iluminado. Los *levitas y sacerdotes* representan las fuerzas purificadas de la emoción superior y de la mente elevada, que sirven al Ser en el templo interior. El retorno a Jerusalén indica que todo juicio interior debe hacerse desde la serenidad del corazón, no desde la mente caótica.

Mensaje:

9 Y les mandó, diciendo: Procederéis así con temor del SEÑOR, con verdad, y con corazón íntegro.
10 En cualquier causa que viniere a vosotros de vuestros hermanos que habitan en sus ciudades, entre sangre y sangre, entre ley y precepto, estatutos o derechos, habéis de amonestarles que no pequen contra el SEÑOR, para que no venga ira sobre vosotros y sobre vuestros hermanos. Obrando así no pecaréis.

Develación:
El trabajo psicológico debe ejecutarse con tres elementos:
-Temor del Señor: reverencia y recuerdo constante del Ser.
-Verdad: auto-observación sin autoengaños.
-Corazón íntegro: sinceridad total y amor consciente.
Estos tres aspectos forman la base de la Gran Obra interior.

Entre sangre y sangre significa conflictos emocionales y kármicos. *Entre ley y precepto* se refiere a la lucha interna entre lo que manda la Ley Divina y lo que exige el ego. El iniciado debe amonestar a sus "hermanos", es decir, a las distintas partes de su psiquis, ordenándoles que se sometan al Espíritu y no

pequen. Si no se hace así, la energía divina se rebela, trayendo dolor y pruebas.

Mensaje:

11 He aquí *a* Amarías el sumo sacerdote, que será sobre vosotros en todo negocio del SEÑOR; y Zebadías hijo de Ismael, príncipe de la casa de Judá, en todos los negocios del rey; y los levitas *que serán* los maestros delante de vosotros. Esforzaos pues, y obrad; que el SEÑOR será con el bueno.

Develación:
Amarías simboliza la mente iluminada por la sabiduría divina, guía en las cosas sagradas.
Zebadías, príncipe de la casa de Judá, representa la voluntad consciente que ejecuta las órdenes del Ser en el mundo físico.
Los *levitas maestros* son las fuerzas internas que enseñan y corrigen durante el proceso iniciático.
El Señor acompaña al bueno, es decir, al alma que actúa en armonía con la Ley y con el Amor.

Mensaje:

CAPÍTULO 20

1 Pasadas estas cosas, aconteció *que* los hijos de Moab y de Amón, y con ellos *otros a más* de los amonitas, vinieron contra Josafat a la guerra.
2 Y vinieron, y dieron aviso a Josafat, diciendo: Contra ti viene una grande multitud del otro lado del mar, y de *la* Siria; y he aquí ellos *están* en Hazezontamar, que es En-gadi.

Develación:
Después de organizar el reino interior, surgen pruebas y tentaciones. *Moab y Amón* simbolizan los agregados psicológicos más perversos: la ira y la lujuria. Estos egos, aliados con otros defectos, se rebelan contra el alma que busca la luz. Toda guerra espiritual comienza en el corazón cuando el aspirante decide purificarse.

La *grande multitud* son los innumerables yoes que habitan en la psiquis. El *otro lado del mar* representa el inconsciente profundo, de donde emergen defectos desconocidos. *Hazezontamar* y *En-gadi* son símbolos de zonas interiores donde la conciencia todavía duerme. El iniciado debe estar atento, pues el enemigo interior siempre acecha en lo oculto.

Mensaje:

3 Entonces él tuvo temor; y puso Josafat su rostro para consultar al SEÑOR, e hizo pregonar ayuno a todo Judá.
4 Y se congregaron los de Judá para consultar al SEÑOR: y también de todas las ciudades de Judá vinieron a consultar al SEÑOR.

Develación:
El temor que experimenta Josafat es el reconocimiento de su pequeñez ante el poder del ego. Consultar al Señor significa meditar y suplicar guía interna. El *ayuno* no solo es físico, sino también psicológico: abstenerse de pensamientos negativos, emociones destructivas y actos mecánicos, para que las energías se consagren al Ser.

La congregación de Judá representa la unificación de todas las fuerzas del alma en oración y meditación. Cada *ciudad* es un centro psíquico que, cuando se armoniza, se vuelve instrumento del Espíritu. Solo cuando toda la naturaleza interior se vuelca hacia el Señor puede venir la ayuda divina y la victoria sobre los defectos.

Mensaje:

5 Y se puso Josafat en pie en la congregación de Judá y de Jerusalén, en la Casa del SEÑOR, delante del atrio nuevo;
6 y dijo: SEÑOR Dios de nuestros padres, ¿no eres tú Dios en los cielos, y te enseñoreas en todos los reinos de los gentiles? ¿No está en tu mano la fuerza y potencia, que no hay quien te resista?

Develación:
Josafat representa el Alma Humana que, al sentir el asedio de los egos internos, se pone en pie, es decir, despierta y asume su papel activo en la lucha espiritual. *Judá y Jerusalén* simbolizan el conjunto de fuerzas internas —voluntad, mente, emoción y cuerpo— reunidas en el templo interior, el cual es nuestro propio organismo. *El atrio nuevo* es el estado de conciencia renovado que surge cuando se empieza a trabajar con la muerte psicológica, la transmutación y la oración consciente.

El iniciado reconoce que el verdadero poder no está en el ego ni en la personalidad, sino en el Ser. *Los cielos* simbolizan los estados superiores de conciencia, mientras que *los reinos de los gentiles* son los mundos internos dominados por los yoes. Nadie puede resistir la fuerza divina, pero esta solo se manifiesta cuando el alma se rinde totalmente ante el Señor interior.

Mensaje:

7 Dios nuestro, ¿no echaste tú los moradores de esta tierra delante de tu pueblo Israel, y la diste a la simiente de Abraham tu amigo para siempre?
8 Y ellos han habitado en ella, y te han edificado en ella santuario a tu nombre, diciendo:

Develación:
Los moradores de esta tierra son los defectos psicológicos que antes dominaron la vida interior. *Israel* simboliza las partes puras del alma que anhelan servir al Espíritu. La *simiente de Abraham* es la semilla sexual transmutada, el poder creador divino que, cuando se usa correctamente, hereda la tierra interior, es decir, el cuerpo y la psiquis purificados.

Cuando las fuerzas del alma trabajan en armonía con el Ser, edifican un *santuario interior*, que es la conciencia despierta. El *Nombre de Dios* se graba en el corazón a través de la meditación, la oración y el sacrificio por la humanidad.

Mensaje:

9 Si mal viniere sobre nosotros, o cuchillo de juicio, o pestilencia, o hambre, nos presentaremos delante de esta Casa, y delante de ti (porque tu Nombre está en esta Casa), y de nuestras tribulaciones clamaremos a ti, y tú nos oirás y salvarás.
10 Ahora, pues, he aquí los hijos de Amón y de Moab, y *los del* monte de Seir, por los cuales no quisiste que pasase Israel cuando venían de la tierra de Egipto, sino que se apartasen de ellos, y no los destruyesen;

Develación:
El *mal* que sobreviene son las pruebas kármicas y las tentaciones internas. El *cuchillo de juicio* representa la espada de la Justicia Divina que corta los lazos con el ego, a veces a través del sufrimiento.
Presentarse ante la *Casa* significa interiorizarse, meditar y clamar al Ser. Dios responde cuando el clamor es sincero y nace del arrepentimiento y la fe viviente, no de la desesperación mecánica.

Moab, Amón y el monte de Seir representan agregados psicológicos antiguos y profundamente arraigados, fuerzas oscuras que en el pasado el iniciado no supo eliminar porque todavía no tenía la madurez espiritual para enfrentarlas. Estos defectos quedan latentes hasta que el trabajo interno avanza y finalmente se rebelan contra el alma, buscando expulsarla de la tierra prometida: la conciencia despierta.

Mensaje:

11 he aquí ellos nos dan el pago, viniendo a echarnos
de tu posesión, que tú nos diste que poseamos.
12 ¡*Oh* Dios nuestro! ¿No los juzgarás tú? Porque en nosotros no hay fuerza contra tan grande multitud que viene contra nosotros; no sabemos lo que hemos de hacer, mas a ti están *puestos* nuestros ojos.

Develación:
Estos egos, que antes parecían inofensivos, ahora atacan con fuerza, intentando desalojar a la conciencia de su estado de pureza. La *posesión divina* es la mente y el corazón consagrados al Ser, que el ego intenta corromper mediante tentaciones y confusión.

El iniciado reconoce su impotencia ante la magnitud del ego. No es la personalidad la que vence, sino el Espíritu Santo y el Cristo íntimo. *Poner los ojos en Dios* significa no identificarse con el conflicto, sino entregarse a la guía interior, confiando plenamente en la ayuda divina. Esta es la actitud correcta de la oración consciente y de la rendición del yo.

Mensaje:

13 Y todo Judá estaba en pie delante del SEÑOR, con
sus niños, y sus mujeres, y sus hijos.
14 Y estaba allí Jahaziel hijo de Zacarías, hijo de Benaía, hijo de Jeiel, hijo de Matanías, levita de los hijos de Asaf, sobre el cual vino el espíritu del SEÑOR en medio de la reunión;

Develación:
Todo Judá representa todas las partes del ser humano: mente, emoción, cuerpo y voluntad.
-Niños: estados de conciencia incipientes que deben ser protegidos.
-Mujeres: el aspecto receptivo, intuitivo y devocional del alma.
-Hijos: las obras y frutos del trabajo interior.
Todos estos aspectos deben presentarse unidos ante el Ser para recibir su auxilio.

Jahaziel representa la voz de la conciencia iluminada por el Espíritu Santo. Su linaje simboliza el proceso gradual de purificación que prepara el terreno para la revelación divina. Cuando el Espíritu se manifiesta, surge la inspiración que guía al alma en los momentos más difíciles.

Mensaje:

15 y dijo: Oíd, Judá todo, y *vosotros* moradores de Jerusalén, y tú, rey Josafat, el SEÑOR os dice así: No temáis ni os amedrentéis delante de esta tan grande multitud; porque no *es* vuestra la guerra, sino de Dios.
16 Mañana descenderéis contra ellos; he aquí que ellos subirán por la cuesta de Sis, y los hallaréis junto al arroyo, antes del desierto de Jeruel.

Develación:
El ego parece invencible, pero la batalla no pertenece a la personalidad. El Cristo íntimo es quien libra la guerra en nuestro interior. El papel del iniciado es colaborar con fe y obediencia, sin miedo ni desesperación. Cuando la guerra es de Dios, la victoria está asegurada, pero requiere paciencia y perseverancia.

Mañana simboliza un estado superior de conciencia que se alcanza con la meditación y la transmutación.
-La cuesta de Sis es el ascenso de las energías dentro de la columna espinal.
-El arroyo representa el flujo de la energía sexual transmutada.
-El desierto de Jeruel simboliza la purificación y soledad interior necesarias para enfrentar a los yoes más sutiles.
El iniciado debe descender con valor a sus profundidades para descubrir y comprender a sus enemigos internos.

Mensaje:

17 No habrá para qué vosotros peleéis ahora;
paraos, estad *quedos,* y ved la salud del SEÑOR
con vosotros. Oh Judá y Jerusalén, no temáis ni
desmayéis; salid mañana contra ellos, que el
SEÑOR será con vosotros.
18 Entonces Josafat *se* inclinó rostro a tierra, y
asimismo todo Judá y los moradores de
Jerusalén se postraron delante del SEÑOR, y
adoraron al SEÑOR.

Develación:
La verdadera lucha es interna y silenciosa. *Estad quedos* significa meditar profundamente y permitir que la luz divina actúe. El ego no se destruye con violencia externa, sino con comprensión, oración y el fuego del Espíritu Santo. Cuando el iniciado observa sin identificarse, el Señor obra y otorga la victoria.

Inclinarse rostro a tierra simboliza la humillación del orgullo y la rendición total del yo ante el Ser. Solo mediante una devoción sincera y profunda puede abrirse el corazón para recibir la gracia divina que destruye a los enemigos interiores.

Mensaje:

19 Y se levantaron los levitas de los hijos de
Coat y de los hijos de Coré, para alabar al
SEÑOR el Dios de Israel a grande y alta voz.
20 Y cuando se levantaron por la mañana, salieron
por el desierto de Tecoa. Y mientras ellos salían,
Josafat estando en pie, dijo: Oídme, Judá y
moradores de Jerusalén. Creed al SEÑOR vuestro
Dios, y seréis seguros; creed a sus profetas, y seréis
prosperados.

Develación:
Los *levitas de Coat* representan las energías espirituales puras que ascienden por la columna espinal, llevando la luz del Espíritu Santo.
Los *hijos de Coré* simbolizan la emoción purificada que canta y alaba al Señor.
La *gran y alta voz* es la vibración del verbo divino que resuena en el corazón cuando la oración es profunda y consciente.

La mañana representa la luz de la conciencia que surge después de la oscuridad de la prueba. El desierto de Tecoa es el estado de vacuidad interior donde el alma se libera de distracciones externas para trabajar en sí misma.
La seguridad y la prosperidad espiritual se alcanzan con dos pilares:
-Fe en Dios, que es la conexión viva con el Ser.
-Confianza en los profetas, es decir, en las enseñanzas auténticas y en la guía de los Maestros de la Logia Blanca.
Sin fe ni obediencia interior, no hay progreso en el camino iniciático.

Mensaje:

21 Y habido consejo con el pueblo, puso a
algunos que cantasen al SEÑOR, y alabasen
en la hermosura de la santidad, mientras que
salía la gente armada, y dijesen: Confesad al
SEÑOR, porque su misericordia es para
siempre.
22 Y cuando comenzaron con clamor y con
alabanza, puso el SEÑOR a los hijos de Moab y
los del monte de Seir para que asechasen a los
hijos de Amón, que venían contra Judá, y se
mataron *los unos a los otros*.

Develación:
El consejo representa la comunión de la conciencia. Los que cantan son las fuerzas superiores del alma que, con la música interior, desarman a los "yoes". La verdadera arma no es la espada material, sino la alabanza que nace de la esencia. Confesar al SEÑOR es reconocer la misericordia de la Ley, que a pesar de nuestras caídas, siempre nos brinda la oportunidad del arrepentimiento y del trabajo interior.

Cuando el alma se eleva en cánticos y alabanzas, las fuerzas del mal se confunden entre sí. Moab, Seir y Amón son legiones psicológicas que se destruyen unas a otras cuando la conciencia invoca a lo divino. El sonido sagrado desata guerras internas en el campo de los yoes, y estos terminan aniquilándose entre sí.

Mensaje:

23 Y los hijos de Amón y Moab se levantaron
contra los del monte de Seir, para matarlos y
destruirlos; y cuando hubieron acabado a los del
monte de Seir, cada cual ayudó a su compañero a
matarse.
24 Y cuando vino Judá a la atalaya del
desierto, miraron por la multitud; y helos aquí
que *estaban* tendidos en tierra muertos, que
ninguno había escapado.

Develación:
Este pasaje muestra cómo el Ego nunca tiene un fin

real. Los defectos psicológicos se contradicen y se devoran entre sí. La cólera destruye lo que la lujuria edifica; la envidia arruina lo que el orgullo engrandece. El caos interior se convierte en autodestrucción de los yoes, siempre que la conciencia esté en alabanza al Espíritu.

La atalaya es la vigilancia de la conciencia en el desierto de la vida. Cuando el iniciado vigila, descubre que sus defectos han caído por el poder divino; todos los enemigos internos terminan muertos simbólicamente ante la mirada del alma despierta.

Mensaje:

25 Y viniendo Josafat y su pueblo a despojarlos,
hallaron en ellos muchas riquezas, y cuerpos
muertos, y vestidos y vasos preciosos, los cuales
tomaron para sí, *tantos*, que no los podían llevar; tres
días duró el despojo, porque era mucho.
26 Y al cuarto día se juntaron en el valle de
Beraca (*de la bendición*); porque allí bendijeron
al SEÑOR, y por esto llamaron el nombre de
aquel paraje el valle de Beraca, hasta hoy.

Develación:
De los yoes muertos se extraen valores del alma: virtudes, dones, poderes ocultos. Cada ego aniquilado libera esencia y la convierte en riqueza espiritual. El número tres días alude a la obra del Tercer Logos, el Espíritu Santo, que completa la purificación con fuego sexual y alquímico.

El cuarto día simboliza la entrada en la estabilidad del alma, asociada al cuarto cuerpo: el mental superior. El valle de la bendición es el estado interior en que se agradece al Ser por las victorias alcanzadas. Toda batalla ganada debe ser seguida de gratitud y bendición, porque nada se consigue sin el auxilio divino.

Mensaje:

27 Y todo Judá y los de Jerusalén, y Josafat a la
cabeza de ellos, volvieron para regresar a
Jerusalén con gozo, porque el SEÑOR les había
dado gozo de sus enemigos.
28 Y vinieron a Jerusalén con salterios, arpas, y
bocinas, a la Casa del SEÑOR.

Develación:
Jerusalén es la ciudad interior de la paz. Tras la victoria interna, el alma retorna a su centro con júbilo, porque el Ser ha vencido en su interior. El gozo verdadero es la liberación de las cadenas del Ego.

Los instrumentos sagrados representan las vibraciones del Verbo. La música aquí es símbolo del equilibrio de los centros interiores: intelectual, emocional y motor-instintivo-sexual, unidos en armonía para ofrecer culto en el Templo interior del corazón.

Mensaje:

29 Y vino el pavor de Dios sobre todos los reinos
de la tierra, cuando oyeron que el SEÑOR había
peleado contra los enemigos de Israel.
30 Y el reino de Josafat tuvo reposo; porque su Dios le
dio reposo de todas partes.

Develación:
Los reinos de la tierra son los agregados y potencias inferiores. Ellos tiemblan cuando el Ser interviene. No es el hombre quien vence, sino el Espíritu de Dios en su interior. La victoria espiritual irradia temor sagrado en todo el universo interior.

Cuando el Ego ha sido reducido, el alma entra en el descanso. El reposo verdadero no lo dan las circunstancias externas, sino la muerte psicológica. El Ser otorga paz cuando los enemigos interiores han sido disueltos.

Mensaje:

31 Así reinó Josafat sobre Judá; de treinta y cinco
años era cuando comenzó a reinar, y reinó veinte
y cinco años en Jerusalén. El nombre de su madre
fue Azuba, hija de Silhi.
32 Y anduvo en el camino de Asa su padre, sin
apartarse de él, haciendo lo recto en los ojos del
SEÑOR.

Develación:
Josafat es símbolo del iniciado maduro que reina en su tierra interior. El número 35 encierra el arcano 8 (3+5), la Justicia, indicando que su reinado fue conforme a la Ley. Azuba, su madre, alude al aspecto femenino de la Divina Madre Kundalini, que engendra al rey interior.

El camino de Asa es la tradición de los justos, el sendero recto de la Iniciación. Caminar sin apartarse significa perseverancia en la obra. Lo recto ante los ojos del SEÑOR es obrar con fidelidad al Ser, no a la mente ni a las pasiones.

Mensaje:

33 Con todo eso los altos no eran quitados; que
el pueblo aun no había enderezado su corazón
al Dios de sus padres.
34 Lo demás de los hechos de Josafat, primeros y
postreros, he aquí están escritos en las palabras de
Jehú hijo de Hanani, del cual es hecha mención en el
libro de los reyes de Israel.

Develación:
Los “altos” son los cultos idolátricos internos, los

apegos ocultos y deseos secretos que no se arrancan fácilmente. Aunque Josafat fue recto, el pueblo —símbolo de las múltiples partes del alma— no había enderezado aún su corazón. Esto indica que en el trabajo espiritual pueden quedar restos del Ego que deben ser desintegrados mediante la obra consciente.

Jehú, hijo de Hanani, representa la memoria akáshica donde todo queda registrado. Nada se pierde en el universo; los hechos de cada alma están escritos en los libros de la vida. Así, el iniciado debe saber que sus obras quedan grabadas en los registros ocultos.

Mensaje:

35 Pasadas estas cosas, Josafat rey de Judá hizo
amistad con Ocozías rey de Israel, el cual fue dado
a la impiedad;
36 e hizo con él compañía para aparejar navíos que
fuesen a Tarsis; y construyeron *los* navíos en
Ezión-geber.
37 Entonces Eliezer hijo de Dodava de Maresa,
profetizó contra Josafat, diciendo: Por cuanto has
hecho compañía con Ocozías, el SEÑOR destruirá
tus obras. Y los navíos se rompieron, y no pudieron
ir a Tarsis.

Develación:
Ocozías simboliza las fuerzas impías del alma que se venden a la degeneración. Hacer amistad con él es aliarse con el Ego, pactar con lo profano. Incluso un iniciado justo puede cometer el error de vincularse con lo inferior, debilitando la obra interna.

Los navíos son proyectos espirituales y energías dirigidas al viaje interior. Tarsis representa la meta elevada, pero cuando se construyen con alianza impura, las obras fracasan. Ezión-geber es la fuerza sexual; si se contamina con malas alianzas, los navíos (la energía creadora) no logran llegar a su destino.

El profeta es la voz de la conciencia que advierte al alma cuando se mezcla con lo impuro. La destrucción de los navíos es el fracaso de las obras espirituales mal fundamentadas. El iniciado debe aprender que lo sagrado no puede mezclarse con lo profano; de otro modo, todo se quiebra antes de llegar a puerto.

Mensaje:

CAPÍTULO 21

1 Y durmió Josafat con sus padres, y lo sepultaron
con sus padres en la ciudad de David. Y reinó en su
lugar Joram su hijo.
2 Este tuvo hermanos, hijos de Josafat, a Azarías,
Jehiel, Zacarías, Azarías, Micael, y Sefatías. Todos
estos fueron hijos de Josafat rey de Israel.

Develación:
La muerte de Josafat simboliza el tránsito del alma que ha cumplido su misión. El descanso con los padres es retorno a los mundos internos. Joram, su hijo, representa la continuación del proceso kármico, porque cada generación de reyes refleja estados internos del alma en evolución.

Los hijos simbolizan valores, virtudes y posibilidades latentes que surgen del trabajo del iniciado. Sin embargo, no siempre esos valores logran permanecer si el gobernante interior (el yo que toma el control) es débil o se corrompe.

Mensaje:

3 Y su padre les había dado muchos dones de oro
y de plata, y cosas preciosas, y ciudades fuertes
en Judá; mas había dado el reino a Joram, porque
él *era* el primogénito.
4 Y se levantó Joram contra el reino de su
padre; y se hizo fuerte, y mató a cuchillo a
todos sus hermanos, y asimismo *a algunos*
de los príncipes de Israel.

Develación:
Los dones de oro y plata son virtudes espirituales y poderes anímicos; las ciudades fuertes son centros de conciencia bien establecidos. Sin embargo, la herencia del reino al primogénito indica la Ley: lo primero, lo más fuerte en la psique, suele gobernar, sea bueno o malo.

Joram representa un aspecto degenerado que, al tomar el poder interior, destruye los valores sagrados. Así el Ego, cuando se fortalece, elimina virtudes (hermanos) y asesina a los principios superiores (príncipes de Israel). Es la tragedia del alma cuando el "yo" reina.

Mensaje:

5 Cuando comenzó a reinar era de treinta y dos años, y
reinó ocho años en Jerusalén.
6 *Y* anduvo en el camino de los reyes de
Israel, como hizo la casa de Acab; porque
tenía por mujer *a* la hija de Acab, e hizo lo
malo en ojos del SEÑOR.

Develación:
El número 32 encierra la totalidad de los senderos de la Cábala; indica que el alma posee todas las posibilidades. Pero el número ocho (la justicia kármica) muestra que su reinado estaría marcado por la Ley, que ajusta cuentas con el mal.

La alianza con la casa de Acab simboliza la mezcla con la impureza sexual y moral. La mujer hija de Acab es la tentación que arrastra al alma a los caminos del error. Andar en el camino de esos reyes significa

seguir la senda de la degeneración.

Mensaje:

7 Mas el SEÑOR no quiso destruir la casa de
David, por la alianza que con David había
hecho, y porque le había dicho que le daría
lámpara a él y a sus hijos perpetuamente.
8 En los días de éste *se* rebeló Edom, para no estar
bajo el poder de Judá, y pusieron rey sobre sí.

Develación:
La casa de David es el linaje del alma crística. Aunque el Ego reine y cause destrucción, la chispa divina no puede extinguirse, porque hay una alianza eterna con el Cristo íntimo. La lámpara perpetua es la luz del Ser que nunca se apaga en lo profundo de la conciencia.

Edom simboliza las fuerzas rojas de la sangre y los instintos. Su rebelión es la sublevación de los centros inferiores contra la voluntad espiritual (Judá). Cuando el Ego gobierna, las pasiones e instintos se levantan, y cada uno pone "rey sobre sí", es decir, cada defecto se convierte en gobernante interior.

Mensaje:

9 *Entonces* pasó Joram con sus príncipes, y consigo
todos sus carros; y se levantó de noche, e hirió a
Edom que le habían cercado, y a todos los príncipes
de sus carros.
10 Con todo eso Edom *quedó* rebelado, sin estar
bajo la mano de Judá hasta hoy. También *se* rebeló
en el mismo tiempo Libna para no estar bajo su
mano; por cuanto él había dejado al SEÑOR el
Dios de sus padres.

Develación:
La "noche" simboliza la oscuridad interior del alma caída. Joram, con sus ejércitos, representa la mente que, en lucha contra las pasiones (Edom), trata de imponerse por la violencia. Sin embargo, ninguna victoria externa contra los enemigos de afuera es verdadera si el hombre continúa esclavo de sus propios defectos internos.

Edom y Libna simbolizan las fuerzas instintivas y las potencias psíquicas que, al no estar gobernadas por la voluntad divina, se sublevan contra el alma. Cuando el hombre se aparta del Ser, sus propios centros psicológicos se rebelan, y ya no obedecen la Ley del Espíritu.

Mensaje:

11 Demás de esto hizo altos en los montes de Judá, e
hizo que los moradores de Jerusalén fornicasen, y *a*
ello
impelió a Judá.

12 Y le llegaron letras del profeta Elías, que
decían así: El SEÑOR, el Dios de David tu
padre, ha dicho así: Por cuanto no has
andado en los caminos de Josafat tu padre, ni
en los caminos de Asa, rey de Judá,

Develación:
Los "altos" son los cultos idolátricos, equivalentes hoy a la degeneración sexual y las falsas religiones que desvían a las almas. La fornicación aquí no es solo carnal, sino espiritual: adulterar la energía creadora, prostituir la sabiduría, corromper lo sagrado.

Elías simboliza la voz de la conciencia despierta, que advierte al alma extraviada. Joram no siguió las sendas de Josafat ni de Asa, que representan la fidelidad a la Ley y la pureza interior. La voz profética es el llamado del Íntimo al arrepentimiento.

Mensaje:

13 antes has andado en el camino de los reyes de
Israel, y has hecho que fornicase Judá, y los
moradores de Jerusalén, como fornicó la casa de
Acab; *y* además has muerto a tus hermanos, *a* la
casa de tu padre, los cuales eran mejores que tú,
14 he aquí el SEÑOR herirá tu pueblo de una grande
plaga, y a tus hijos y *a* tus mujeres, y *a* toda tu
hacienda;

Develación:
Seguir "el camino de los reyes de Israel" significa imitar la mente mundana y materialista. Hacer fornicar a Judá es prostituir las energías creadoras del pueblo interno. El asesinato de los hermanos simboliza la aniquilación de las virtudes del alma, destruidas por el ego animal.

La plaga representa el karma inevitable. Todo lo que el hombre siembra en degeneración, lo cosecha en dolor: sus "hijos" son sus obras, sus "mujeres" son sus fuerzas psíquicas, y su "hacienda" son las energías y bienes malgastados.

Mensaje:

15 y a ti con muchas enfermedades, con
enfermedad de tus entrañas, hasta que las entrañas
se te salgan a causa de la enfermedad de cada día.
16 *Entonces* despertó el SEÑOR contra Joram el
espíritu de los filisteos, y de los árabes que
estaban junto a los etíopes;

Develación:
Las entrañas simbolizan lo más íntimo del ser. El karma penetra hasta las profundidades del alma, provocando angustia interior, desintegración psicológica y dolor continuo. Esta es la putrefacción moral del ego en acción.

Los filisteos, árabes y etíopes representan fuerzas tenebrosas del inconsciente, enemigos internos que se levantan contra el hombre cuando este traiciona a su Dios interno. Son los yoes pasionales, la lujuria, la codicia y la violencia.

Mensaje:

17 y subieron contra Judá, e invadieron la tierra, y saquearon toda la hacienda que hallaron en la casa del rey, y a sus hijos, y a sus mujeres; que no le quedó hijo, sino Joacaz el menor de sus hijos.
18 Después de todo esto el SEÑOR lo hirió en las entrañas de una enfermedad incurable.

Develación:
El saqueo representa la pérdida de las virtudes, energías y dones espirituales. Solo sobrevive "Joacaz", que simboliza el pequeño resto de conciencia libre que aún queda en el hombre caído; una chispa que puede salvarse si se arrepiente.

La enfermedad incurable representa el karma definitivo cuando ya no hay retorno: la desintegración de las facultades anímicas, consecuencia de la rebelión contra la Ley.

Mensaje:

19 Y aconteció que, pasando un día tras otro, al fin, al cabo de dos años, las entrañas se le salieron con la enfermedad, muriendo así de enfermedad muy penosa. Y no le hizo quema su pueblo, como las había hecho a sus padres.
20 Cuando comenzó a reinar era de treinta y dos *años*, y reinó en Jerusalén ocho años; y se fue sin *ser* deseado. Y lo sepultaron en la ciudad de David, mas no en los sepulcros de los reyes.

Develación:
La lenta putrefacción de las entrañas simboliza el sufrimiento psicológico que consume al hombre en vida, hasta que muere sin honor, sin luz. El hecho de que no lo honraran como a sus padres muestra la ignominia de quien traiciona la senda del Espíritu.

El número "ocho" indica la involución en los mundos infiernos. Joram "se fue sin ser deseado", lo cual significa que el alma, al final de su ciclo, es rechazada por los cielos. Su entierro fuera de los sepulcros reales simboliza la exclusión del hombre caído de la herencia espiritual de los iniciados.

Mensaje:

CAPÍTULO 22

1 Y los moradores de Jerusalén hicieron rey en lugar suyo a Ocozías su hijo menor; porque el ejército que había venido con los árabes al campo, había muerto a todos los mayores; por lo cual reinó Ocozías, hijo de Joram rey de Judá.
2 Cuando Ocozías comenzó a reinar era de cuarenta y dos años (*otro texto: veintidós años*), y reinó un año en Jerusalén. El nombre de su madre fue Atalía, hija de Omri.

Develación:
El hijo menor simboliza la poca conciencia que queda cuando los valores mayores del alma han sido destruidos por los ejércitos del ego (árabes). La sucesión de Ocozías muestra cómo el linaje espiritual decae cada vez más, reinando lo débil y lo inmaduro en el corazón del hombre.

El número es simbólico: indica la brevedad y fragilidad de su reinado. Atalía, hija de Omri, representa la influencia negativa de la falsa madre, la naturaleza psíquica corrompida que guía al alma hacia la impiedad.

Mensaje:

3 También él anduvo en los caminos de la casa de Acab; porque su madre le aconsejaba a obrar impíamente.
4 Hizo, *pues*, lo malo en ojos del SEÑOR, como la casa de Acab; porque después de la muerte de su padre, ellos le aconsejaron para su perdición.

Develación:
La casa de Acab es símbolo de la degeneración espiritual y de la idolatría. El consejo de su madre revela cómo el alma, cuando obedece a la naturaleza inferior, se extravía y sigue la senda de la corrupción.

El hombre que no sigue al Ser se deja gobernar por los "consejos" del mundo y de las pasiones. Así, cada decisión lo conduce más cerca de la autodestrucción, como ocurrió con Ocozías.

Mensaje:

5 Y él anduvo en los consejos de ellos, y fue a la guerra con Joram hijo de Acab, rey de Israel, contra Hazael rey de Siria, a Ramot de Galaad, donde los Sirios hirieron a Joram.
6 Y *se* volvió para curarse en Jezreel de las heridas que le habían hecho en Rama, peleando con Hazael rey de Siria. Y descendió Azarías hijo de Joram, rey de Judá, a visitar a Joram hijo de Acab, en Jezreel, porque allí estaba enfermo.

Develación:
El unirse a Joram hijo de Acab simboliza la alianza del alma caída con las potencias de la mente materialista. Ramot de Galaad, escenario de guerra, representa la

lucha interior donde el ego sale siempre herido.

La herida es el resultado del karma. Jezreel es símbolo de decadencia y sufrimiento. La visita de Azarías muestra la afinidad de las almas caídas: se buscan entre sí para compartir sus enfermedades espirituales.

Mensaje:

7 Pero esto *venía* de Dios, para que Ocozías
fuese hollado viniendo a Joram; porque
siendo venido, salió con Joram *a encontrarse*
con Jehú hijo de Nimsi, al cual el SEÑOR
había ungido para que talase la casa de Acab.
8 Y fue que, haciendo juicio Jehú con la casa de
Acab, halló a los príncipes de Judá, y a los hijos
de los hermanos de Ocozías, que servían a
Ocozías, y los mató.

Develación:
Jehú representa la justicia divina, la fuerza ejecutora del karma. Todo encuentro con él es el encuentro con la espada del Señor, que corta y destruye lo impuro. La caída de Ocozías no es azar, sino cumplimiento de la Ley.

El juicio elimina no solo al rey impío, sino también a los "príncipes" y servidores, que son las distintas facetas del ego que se alían con la perversión. La Ley es inexorable y arrasa con todas las ramificaciones del error.

Mensaje:

9 Y buscando a Ocozías, el cual se había escondido
en Samaria, lo tomaron, y lo trajeron a Jehú, y le
mataron; y le dieron sepultura, porque dijeron: Es
hijo de Josafat, el cual buscó al SEÑOR de todo su
corazón. Y la casa de Ocozías no tenía fuerzas para
poder retener el reino.
10 Entonces Atalía madre de Ocozías, viendo que su
hijo era muerto, se levantó y destruyó toda la
simiente real de la casa de Judá.

Develación:
El esconderse en Samaria muestra el intento inútil de ocultarse de la justicia divina. Aunque se le dio sepultura por ser descendiente de Josafat, ya no había fuerza espiritual en su linaje. Sin la energía del Ser, ningún reino interior puede sostenerse.

Atalía, la falsa madre, es símbolo de la naturaleza tenebrosa que busca aniquilar toda chispa de realeza interior, es decir, la herencia divina que cada alma lleva en lo profundo. La destrucción de la simiente real es la aniquilación de los valores del Espíritu.

Mensaje:

11 Y Josabet, hija del rey, tomó a Joás hijo de
Ocozías, y lo hurtó de entre los hijos del rey, que
mataban, y le guardó a él y a su ama en la cámara
de los lechos (*del templo*). Así, *pues*, lo escondió
Josabet, hija del rey Joram, mujer de Joiada el
sacerdote (porque ella era hermana de Ocozías),
de delante de Atalía, y no lo mataron.
12 Y estuvo con ellos escondido en la Casa de
Dios seis años. Entre tanto Atalía reinaba en el
país.

Develación:
Josabet simboliza la misericordia divina que siempre rescata un resto, un principio de conciencia, aunque todo parezca perdido. Joás, oculto en el templo, representa esa chispa interior que el Iniciado guarda en secreto, preservada de las garras del ego destructor.

El número seis señala la obra incompleta, el estado de prueba. Joás permanece oculto en la Casa de Dios: el alma debe refugiarse en el santuario interior, mientras la naturaleza inferior (Atalía) gobierna el mundo exterior. Pero llegará el tiempo en que lo oculto resplandezca.

Mensaje:

CAPÍTULO 23

1 Mas el séptimo año se animó Joiada, y tomó consigo
en alianza *a* los centuriones, a Azarías hijo de
Jeroham, y *a*
Ismael hijo de Johanán, y *a* Azarías hijo de Obed, y *a*
Maasías hijo de Adaías, y *a* Elisafat hijo de Zicri;
2 los cuales rodeando por Judá, juntaron los levitas
de todas las ciudades de Judá, y a los príncipes de
las familias de Israel, y vinieron a Jerusalén.

Develación:
El séptimo año simboliza el tiempo del cumplimiento, el ciclo sagrado de la iniciación. Joiada, el sacerdote, representa la fuerza espiritual que, llegado el momento, convoca a las jerarquías internas (centuriones, levitas, príncipes) para restaurar el orden divino en el alma.

Reunir a los levitas y príncipes es convocar a todas las energías sagradas y virtudes dispersas para que se unifiquen en Jerusalén interior, la ciudad santa del corazón. Es la integración de las fuerzas del Ser para derrocar a la usurpadora Atalía.

Mensaje:

3 Y toda la multitud hizo alianza con el rey en la
Casa de Dios. Y él les dijo: He aquí el hijo del
rey, el cual reinará, como el SEÑOR lo tiene
dicho de los hijos de David.
4 Lo que habéis de hacer es: la tercera parte de
vosotros, los que entran el sábado, *estarán* de
porteros con los sacerdotes y los levitas;

Develación:
El hijo del rey, oculto durante años, es la chispa crística que debe manifestarse. La alianza en la Casa de Dios significa que solo en el templo interior puede proclamarse al verdadero Rey: el Cristo Íntimo prometido a la descendencia de David, es decir, al iniciado fiel.

La división en tercios simboliza el equilibrio de las tres fuerzas cósmicas: positiva, negativa y neutra. Los porteros representan la vigilancia de los sentidos y pensamientos, custodiados por la Ley en el día del Señor (sábado), que es reposo y santidad.

Mensaje:

5 y la tercera parte, a la casa del rey; y la
tercera parte, a la puerta del Cimiento; y todo el
pueblo *estará* en los atrios de la Casa del
SEÑOR.
6 Y ninguno entre en la Casa del SEÑOR, sino
los sacerdotes y los levitas que sirven; éstos
entrarán, porque son santos; y todo el pueblo hará
la guardia del SEÑOR.

Develación:
La casa del rey es el corazón; la puerta del Cimiento es el sexo, fundamento del templo vivo. El pueblo en los atrios simboliza todas las energías vitales que esperan orden divino. La obra espiritual es siempre custodia del corazón y del sexo.

Solo las fuerzas purificadas pueden penetrar en el santuario interior. El alma debe aprender a discernir: lo profano no entra en el Templo; solo lo que ha sido consagrado mediante la transmutación y el sacrificio.

Mensaje:

7 Y los levitas rodearán al rey por todas partes, y
cada uno tendrá sus armas en la mano; y cualquiera
que entrare en la Casa, muera; y estaréis con el rey
cuando entrare, y cuando saliere.
8 Y los levitas y todo Judá lo hicieron todo
como lo había mandado el sacerdote Joiada; y
tomó cada uno los suyos, los que entraban el
sábado, y los que salían el sábado; porque el
sacerdote Joiada no dio licencia a las
compañías.

Develación:
Los levitas armados son las fuerzas conscientes que protegen al Cristo interior. El "muera" significa que todo ego, todo pensamiento impuro que ose entrar en el templo del corazón, debe ser eliminado. El iniciado debe velar siempre por el Rey Íntimo.

La obediencia de los levitas y de Judá indica disciplina interior. El sábado, día de descanso, simboliza el reposo del alma en Dios; sin embargo, el guardián del Templo nunca descansa: siempre hay vigilancia, nunca se da licencia al ego.

Mensaje:

9 Dio también el sacerdote Joiada a los
centuriones las lanzas, paveses y escudos que
habían sido del rey David, que *estaban* en la Casa
de Dios;
10 y puso en orden a todo el pueblo, teniendo cada
uno su espada en la mano, desde el rincón derecho
del templo hasta el izquierdo, *hacia* el altar y la
Casa, en derredor del rey por todas partes.

Develación:
Las armas de David son los poderes del alma, conquistados en batallas pasadas. Están en la Casa de Dios, pues pertenecen al Ser. El iniciado solo triunfa cuando blande las armas espirituales: fe, voluntad, amor y transmutación.

El pueblo armado es el conjunto de energías psíquicas al servicio del Cristo interior. La espada simboliza la palabra y la fuerza creadora. El círculo protector alrededor del rey muestra la necesidad de que toda la vida del iniciado gire en torno a su Cristo Íntimo.

Mensaje:

11 Entonces sacaron al hijo del rey, y le pusieron
la corona y el testimonio, y le hicieron rey; y
Joiada y sus hijos lo ungieron, diciendo: ¡Viva el
rey!
12 Y cuando Atalía oyó el estruendo del pueblo
que corría, y de los que bendecían al rey, vino al
pueblo a la Casa del SEÑOR;

Develación:
La coronación es el triunfo de la conciencia crística sobre la usurpadora naturaleza animal. El testimonio representa la Ley escrita en el corazón. La unción simboliza la recepción del fuego sagrado que legitima al verdadero rey interior.

Atalía, la naturaleza egoica, se inquieta al ver que el Cristo interior comienza a reinar. El ruido del pueblo es el clamor de las energías del alma que despiertan. El ego siempre intenta entrar en el templo cuando ve que el Ser recupera su trono.

Mensaje:

13 y mirando, vio al rey que estaba junto a su
columna a la entrada, y los príncipes y los
trompetas junto al rey, y que todo el pueblo de la
tierra hacía alegrías, y sonaban bocinas, y cantaban
con instrumentos de música los que sabían alabar.

Entonces Atalía rasgó sus vestidos, y dijo:
¡Conjuración, conjuración!

Develación:
El rey junto a su columna es el Cristo íntimo afirmado en la columna vertebral. Los príncipes y trompetas son los poderes internos que despiertan cuando el Ser es entronizado en el corazón. La alegría del pueblo simboliza la dicha del alma cuando la conciencia reconoce a su verdadero Rey. Atalía, figura del ego y de la usurpación del trono interior, al verse desenmascarada, se desespera y clama "¡conjuración!", pues las tinieblas siempre acusan a la Luz.

Mensaje:

14 Y sacando el *sumo* sacerdote Joiada los centuriones y capitanes del ejército, les dijo: Sacadla fuera del recinto; y el que la siguiere, muera a cuchillo; porque el sacerdote había mandado que no la matasen en la Casa del SEÑOR.
15 Y ellos pusieron las manos en ella, y ella se entró en la entrada de la puerta de los caballos de la casa del rey, y allí la mataron.

Develación:
El sumo sacerdote Joiada representa al Íntimo que ordena extirpar los agregados psíquicos del santuario interior. La orden de no matarla en la Casa del Señor indica que el ego no debe profanarse en lo sagrado, sino expulsarse al exterior para ser aniquilado. La puerta de los caballos simboliza las fuerzas instintivas del sexo; allí se mata al ego, en la transmutación, con la espada flamígera del Espíritu.

Mensaje:

16 Y Joiada hizo pacto entre sí y todo el pueblo y el rey, que serían pueblo del SEÑOR.
17 Después de esto entró todo el pueblo en el templo de Baal, y lo derribaron, y también sus altares; y quebraron sus imágenes, y mataron delante de los altares a Matán, sacerdote de Baal.

Develación:
El pacto es el compromiso de la conciencia con el Ser. Pueblo, rey y sacerdote se unifican en una sola voluntad: pertenecer al Señor. Esto es símbolo del matrimonio interior de los tres factores: morir en el ego, nacer en el alma y sacrificarse por la humanidad.

Derribar el templo de Baal es destruir la falsa religión del ego: las idolatrías internas, los cultos a la fornicación, la codicia, la vanidad. Las imágenes rotas son los defectos y falsas creencias. El sacerdote de Baal, Matán, es la mente fanática y desviada que debe ser sacrificada ante los altares de la Verdad.

Mensaje:

18 Luego ordenó Joiada los oficios en la Casa del SEÑOR bajo la mano de los sacerdotes y de los levitas, según David los había distribuido en la Casa del SEÑOR, para ofrecer al SEÑOR los holocaustos, como está escrito en la ley de Moisés, con gozo y cantares, conforme a la ordenación de David.
19 Puso también porteros a las puertas de la Casa del SEÑOR, para que por ninguna vía entrase ningún inmundo.

Develación:
La ordenación de los oficios simboliza la disciplina de la vida interior. El Ser pone en orden nuestras energías: sacerdotes y levitas son las fuerzas de la mente y del corazón que, cuando se alinean, ofrecen el holocausto del yo. El canto y el gozo son la alabanza natural del alma liberada.

Los porteros son los guardianes de la conciencia que vigilan los sentidos y pensamientos. No debe entrar en el templo interior ninguna influencia impura: malos recuerdos, pensamientos morbosos, emociones negativas. El templo debe quedar sellado.

Mensaje:

20 Tomó después los centuriones, y los principales, y los que gobernaban el pueblo; y a todo el pueblo de la tierra, y llevó al rey de la Casa del SEÑOR; y viniendo hasta el medio de la puerta mayor de la casa del rey, sentaron al rey sobre el trono del reino.
21 Y todo el pueblo del país hizo alegrías; y la ciudad estuvo quieta; después que mataron a Atalía a cuchillo.

Develación:
El Cristo íntimo es llevado desde el templo hasta el trono del corazón, para gobernar toda la tierra psicológica. Los centuriones y principales representan las partes del Ser que escoltan la coronación del Rey interior.

Cuando el ego usurpador es eliminado, sobreviene la paz interior y el gozo del alma. La ciudad quieta es la mente serena, libre de tiranía.

Mensaje:

CAPÍTULO 24

1 De siete años *era* Joás cuando comenzó a reinar, y cuarenta años reinó en Jerusalén. El nombre de su madre *fue*
Sibia, de Beerseba.
2 E hizo Joás lo recto en ojos del SEÑOR todos los días de Joiada el sacerdote.

Develación:
Joás representa al iniciado que empieza joven en el camino, a los "siete años", cifra de la lucha contra los siete defectos principales. El número cuarenta simboliza la purificación en el desierto de las pruebas. La madre, Sibia, de Beerseba, alude a la madre divina en su aspecto de fuente de sabiduría y regeneración.

Mientras el iniciado obedece al sacerdote interior —la voz del Ser, el Maestro interno— sus obras son rectas y agradables a Dios.

Mensaje:

3 Y Joiada tomó para él dos mujeres; y engendró hijos
e hijas.
4 Después de esto aconteció que Joás tuvo voluntad de
reparar la Casa del SEÑOR.

Develación:
Las dos mujeres son símbolos de las dos polaridades del trabajo esotérico: la ciencia y la mística, la severidad y la misericordia, el sol y la luna. De su unión nacen los hijos e hijas espirituales: virtudes, poderes y realizaciones internas.

El iniciado siente el llamado de restaurar el templo interior, reparar lo que el ego había dañado. Esto significa purificar la mente, el corazón y el sexo para que la Casa del Señor resplandezca en plenitud.

Mensaje:

5 Y juntó los sacerdotes y los levitas, y les dijo:
Salid por las ciudades de Judá, y juntad dinero de
todo Israel, para que cada año sea reparada la Casa
de vuestro Dios; y vosotros poned diligencia en el
negocio. Mas los levitas no pusieron diligencia.
6 Por lo cual el rey llamó a Joiada el principal, y le
dijo: ¿Por qué no has procurado que los levitas
traigan de Judá y de Jerusalén al tabernáculo del
testimonio, la ofrenda que *constituyó* Moisés siervo
del SEÑOR, y la congregación de Israel?

Develación:
El "dinero" aquí simboliza la energía creadora que debe recogerse de todas las tribus internas del alma. El Templo de Dios, la conciencia, solo puede ser reparado con la transmutación de las fuerzas vitales. Los levitas, que representan las funciones anímicas encargadas de servir al Espíritu, no mostraron diligencia: esto significa que nuestras facultades internas suelen estar dormidas y no trabajan con las energías sexuales en forma consciente.

El rey simboliza al Íntimo, al Ser. Joiada representa la parte sacerdotal de nuestro propio interior, que debe vigilar el cumplimiento de la Ley. El Íntimo recrimina porque no hemos trabajado con la ofrenda sagrada: el sacrificio sexual establecido desde los tiempos de Moisés, que es la transmutación de las energías del desierto de la vida.

Mensaje:

7 Porque la impía Atalía y sus hijos habían destruido
la Casa de Dios, y además habían gastado en los
ídolos todas las cosas consagradas para la Casa del
SEÑOR.
8 Y mandó el rey que hiciesen un arca, la cual pusieron
fuera a la puerta de la Casa del SEÑOR;

Develación:
Atalía y sus hijos representan los yoes psicológicos, los agregados inhumanos que gobiernan en la mente y el corazón. Ellos destruyen el Templo interior, desviando nuestras energías en el culto a los ídolos: la lujuria, la ira, la codicia. Lo que debía consagrarse a Dios se entrega a los demonios del deseo.

El arca es el símbolo de la Alianza Sexual, el vaso donde se guarda la energía creadora. Al ponerla a la puerta del Templo se nos recuerda que el acceso a lo divino depende del uso correcto de la sexualidad. Solo con el arca, la energía sublimada, se entra al Santuario.

Mensaje:

9 e hicieron pregonar en Judá y en Jerusalén, que
trajesen al SEÑOR la ofrenda que Moisés siervo
de Dios *había constituido* a Israel en el desierto.
10 Y todos los príncipes y todo el pueblo se alegraron;
y traían, y echaban en el arca hasta llenarla.

Develación:
El llamado es interior: todos los aspectos del alma deben traer su energía al Señor mediante la castidad científica. Moisés estableció en el desierto el trabajo con la serpiente de fuego, la transmutación de las aguas en vino. Esa es la ofrenda auténtica que se pide a Israel interior.

Los príncipes son las partes nobles del Ser; el pueblo es el conjunto de nuestras energías vitales. Cuando se trabaja en la transmutación, todo dentro de nosotros se alegra, y las energías van siendo depositadas en el arca, en el sexo sublimado, hasta colmarlo de fuerza espiritual.

Mensaje:

11 Y cuando venía el tiempo para llevar el arca al
magistrado del rey por mano de los levitas, cuando
veían que había mucho dinero, venía el escriba del
rey, y el que estaba puesto por el sumo sacerdote, y
llevaban el arca, y la vaciaban, y la volvían a su
lugar; y así lo hacían cada día, y recogían mucho
dinero;
12 el cual daba el rey y Joiada a los que hacían

la obra del servicio de la Casa del SEÑOR, y tomaban canteros y oficiales que reparasen la Casa del SEÑOR, y herreros y metaleros para reparar la Casa del SEÑOR.

Develación:
Esto alude al constante proceso alquímico: las energías recogidas deben ser administradas por la Ley (el escriba) y por la Iniciación (el sacerdote). Se vacía el arca porque la energía transmutada se eleva por los canales sutiles, y se vuelve a llenar cada día mediante la práctica sexual y el sacrificio.

El dinero espiritual, la energía transmutada, es entregada a los obreros internos: canteros (facultades que pulen la piedra bruta), herreros y metaleros (los alquimistas internos que trabajan el fuego y el azufre). Con esta fuerza se restaura el Templo interior, que es nuestra alma.

Mensaje:

13 Hacían, *pues,* los oficiales la obra, y por sus
manos fue la obra restaurada, y restituyeron la
Casa de Dios a su disposición, y la fortificaron.
14 Y cuando hubieron acabado, trajeron lo que
quedaba del dinero al rey y a Joiada, e hicieron de
él vasos para la Casa del SEÑOR, vasos de
servicio, morteros, cucharros, vasos de oro y de
plata. Y sacrificaban holocaustos continuamente en
la Casa del SEÑOR todos los días de Joiada.

Develación:
El trabajo consciente y paciente con las energías logra la restauración del Templo. El alma vuelve a su orden natural y se fortifica contra los ataques del ego y del mundo exterior. Esto es la Iniciación: reconstruir lo que el pecado destruyó.

El residuo de la energía, lo que queda tras la gran obra, se convierte en vasos sagrados: los sentidos, las facultades, las virtudes transformadas en oro y plata espirituales. Así se oficia el sacrificio continuo: la transmutación perpetua, el holocausto del deseo en la hoguera del altar interior.

Mensaje:

15 Mas Joiada envejeció, y murió lleno de días; de
ciento treinta años era cuando murió.
16 Y lo sepultaron en la ciudad de David con los
reyes, por cuanto había hecho bien con Israel, y
para con Dios, y con su Casa.

Develación:
Joiada representa la fuerza sacerdotal que guía al alma. Su longevidad simboliza la permanencia de la obra sacerdotal en nosotros, mientras mantenemos la disciplina interna. Su muerte enseña que incluso las fuerzas internas de ayuda se retiran cuando el trabajo espiritual no se continúa.

La sepultura junto a los reyes significa que la obra sacerdotal es de la realeza del Espíritu. El que sirve al Templo recibe su lugar en la ciudad de David, que es el corazón. Quien trabaja en bien del Ser y de la comunidad interna es contado entre los reyes del alma.

Mensaje:

17 Muerto Joiada, vinieron los príncipes de Judá, y
adoraron al rey; y el rey los oyó.
18 Y desampararon la Casa del SEÑOR Dios de
sus padres, y sirvieron a los bosques y a las
imágenes esculpidas; y la ira vino sobre Judá y
Jerusalén por este su pecado.

Develación:
Al morir la fuerza sacerdotal, el pueblo interno queda sin guía, y los príncipes psicológicos se inclinan ante la personalidad, el rey humano. Esto muestra cómo, sin dirección espiritual, la conciencia termina obedeciendo al ego.

Abandonar la Casa del Señor es olvidar el trabajo interno. Los bosques y las imágenes esculpidas representan los cultos de la naturaleza inferior, el retorno a la idolatría de la mente y de los sentidos. La ira divina es la Ley del Karma, que se descarga inevitablemente sobre el alma caída.

Mensaje:

19 Y les envió profetas, *para* que los redujesen al
SEÑOR, los cuales les protestaron; mas ellos no los
escucharon.
20 Y el espíritu de Dios envistió a Zacarías, hijo de
Joiada *el* sacerdote, el cual estando sobre el pueblo,
les dijo: Así ha dicho Dios: ¿Por qué quebrantáis los
mandamientos del SEÑOR? No os vendrá bien de
ello; porque por haber dejado al SEÑOR, el también
os dejará.

Develación:
Los profetas son las voces de la conciencia, los mensajeros interiores y exteriores que llaman al arrepentimiento. Pero el ego endurece el corazón y cierra los oídos del alma, rechazando la voz del Espíritu.

Zacarías representa la palabra viva de la profecía, heredero de la fuerza sacerdotal. El Espíritu lo envistió, es decir, lo llenó de inspiración. El mensaje es claro: la Ley es exacta, quien abandona a Dios será abandonado. La desconexión de lo divino trae ruina al alma.

Mensaje:

21 Mas ellos hicieron conspiración contra él, y le cubrieron de piedras por mandato del rey, en el patio de la Casa del SEÑOR.
22 No tuvo, *pues*, memoria el rey Joás de la misericordia que su padre Joiada había hecho con él, antes le mató su hijo; el cual dijo al morir: El SEÑOR lo vea, y lo requiera.

Develación:
El pueblo interior, dominado por el ego, asesina la voz de la conciencia. Las piedras son los razonamientos, justificaciones y deseos que lapidan al profeta interno. El crimen se consuma incluso en el patio del Templo, es decir, en la misma vida espiritual, cuando rechazamos las advertencias.

Joás simboliza al hombre ingrato que olvida la ayuda de lo divino. Al mandar matar al hijo de Joiada, está destruyendo la continuidad de la guía espiritual. El clamor de Zacarías antes de morir representa la Ley de Causa y Efecto: Dios lo verá y pedirá cuentas.

Mensaje:

23 A la vuelta del año subió contra él el ejército de Siria; y vinieron a Judá y a Jerusalén, y destruyeron en el pueblo a todos los principales de él, y enviaron todos sus despojos al rey a Damasco.
24 Porque *aunque* el ejército de Siria había venido con poca gente, el SEÑOR les entregó en sus manos un ejército muy numeroso; por cuanto habían dejado al SEÑOR Dios de sus padres. Y con Joás hicieron juicios.

Develación:
El ejército sirio representa las fuerzas del Karma que vienen de fuera. Destruyen a los principales, es decir, a las facultades psicológicas dominantes, y se llevan los despojos: las energías y méritos desperdiciados. El alma que traiciona a lo divino queda saqueada por las potencias externas.

Aunque las fuerzas kármicas parecen pequeñas, su poder se multiplica cuando el alma se aleja de Dios. El abandono de lo divino abre las puertas para que las leyes implacables nos juzguen y nos entreguen al sufrimiento.

Mensaje:

25 Y yéndose *de él* los sirios, lo dejaron en muchas enfermedades; y conspiraron contra él sus siervos a causa de la sangre de los hijos de Joiada el sacerdote, y le hirieron en su cama, y murió; y le sepultaron en la ciudad de David, mas no lo sepultaron en los sepulcros de los reyes.
26 Los que conspiraron contra él fueron Zabad, hijo de Simeat amonita, y Jozabad, hijo de Simrit moabita.

Develación:
Las enfermedades simbolizan la decadencia de las facultades internas. Los propios siervos, es decir, los yoes más bajos, se rebelan contra el rey y lo destruyen. Muere en la cama: postrado, impotente, sin gloria. No es sepultado con los reyes porque perdió su dignidad espiritual.

Los nombres aluden a influencias extranjeras, fuerzas psíquicas que no pertenecen a Israel interior. Amonitas y moabitas son símbolos de la degeneración sexual y la idolatría de la carne. Estas fuerzas son las que finalmente acaban con el rey Joás, mostrando que la caída espiritual siempre tiene su raíz en la corrupción del sexo.

Mensaje:

27 De sus hijos, y de la multiplicación que hizo de las rentas, y de la reparación de la Casa del SEÑOR, he aquí está escrito en la historia del libro de los reyes. Y reinó en su lugar Amasías su hijo.

Develación:
Aquí se cierra el ciclo de Joás. Sus actos quedan escritos en el "libro de los reyes", es decir, en los registros akáshicos de la conciencia, donde nada se pierde. La sucesión de Amasías simboliza la continuidad del trabajo espiritual, pues cada generación interna debe aprender de los errores de la anterior.

Mensaje:

CAPÍTULO 25

1 De veinticinco años era Amasías cuando comenzó a reinar, y veintinueve años reinó en Jerusalén; el nombre de su madre *fue* Joadán, de Jerusalén.
2 Hizo él lo recto en los ojos del SEÑOR aunque no de perfecto corazón.

Develación:
La edad de veinticinco años es símbolo de la madurez relativa para comenzar el trabajo espiritual. El reinado en Jerusalén significa gobernar desde el corazón. La madre, Joadán, representa la fuerza femenina interior, la matriz espiritual de donde surge todo poder.

Hacer lo recto pero sin corazón perfecto muestra una obediencia externa sin la total purificación interna. Así somos: practicamos el bien, pero con intenciones mezcladas y sin una entrega absoluta al Ser. La rectitud incompleta conduce a pruebas mayores.

Mensaje:

3 Porque cuando fue confirmado en el reino, mató a

sus siervos, los que habían muerto al rey su padre;
4 mas no mató a los hijos de ellos, según lo
que está escrito en la ley en el libro de
Moisés, donde el SEÑOR mandó, diciendo:
No morirán los padres por los hijos, ni los
hijos por los padres; mas cada uno morirá por
su pecado.

Develación:
Los "siervos" simbolizan los yoes traidores que asesinaron a la fuerza espiritual anterior. Al consolidarse en el reino, Amasías (la conciencia) ejecuta justicia contra los agregados responsables de la caída previa.

El respeto a la Ley de Moisés nos enseña que el Karma es individual. Los "hijos" de los yoes son tendencias que aún no han dado fruto completo. Cada cual recibe según su obra. Aquí se manifiesta la justicia de la Ley, que no condena sin causa.

Mensaje:

5 Juntó *luego* Amasías a Judá, y les puso
tribunos y centuriones según las casas de sus
padres por todo Judá y Benjamín; y los tomó
por lista *a todos los* de veinte años arriba; y
fueron hallados en ellos trescientos mil
escogidos para salir a la guerra, que tenían
lanza y escudo.
6 Y de Israel tomó a sueldo cien mil hombres
valientes, por cien talentos de plata.

Develación:
La guerra es la lucha psicológica. Los trescientos mil representan la totalidad de las energías conscientes disponibles en el trabajo interno. La lanza es la voluntad, el escudo es la fe. Todo Israel interior debe organizarse en tribus y jerarquías para enfrentar al ego.

Tomar a sueldo fuerzas de Israel significa apoyarse en lo externo, en lo ajeno al Ser, comprando auxilios psicológicos con la plata de la energía. Esto indica la tentación de usar medios equivocados o mecánicos en la lucha espiritual.

Mensaje:

7 Mas un varón de Dios vino a él, y le dijo: Rey,
no vaya contigo el ejército de Israel; porque el
SEÑOR no es con Israel, *ni* con todos los hijos
de Efraín.
8 Pero si tú vas, *si lo* haces, y te esfuerzas para
pelear, Dios te hará caer delante de los enemigos;
porque en Dios está la fortaleza, o para ayudar, o
para derribar.

Develación:
El varón de Dios es la voz interior del Espíritu.

Advierte que no se debe confiar en las fuerzas mecánicas ni en los hijos de Efraín, que simbolizan las tendencias desviadas de la mente intelectual. El trabajo verdadero no se realiza con ejércitos ajenos, sino con la energía del Ser.

Aquí se señala que todo depende del Ser. Si actuamos fuera de la Voluntad Divina, aunque nos esforcemos, caeremos. Dios es la fuerza que edifica o destruye. Quien confía en lo externo se precipita; quien confía en lo interno vence.

Mensaje:

9 Y Amasías dijo al varón de Dios: ¿Qué pues se
hará de cien talentos que he dado al ejército de
Israel? Y el varón de Dios respondió: Del SEÑOR
es darte mucho más que esto.
10 Entonces Amasías apartó el escuadrón de la
gente que había venido a él de Efraín, para que
se fuesen a sus casas; y ellos se enojaron
grandemente contra Judá, y volvieron a sus
casas encolerizados.

Develación:
El alma siempre teme perder lo invertido en el error. Amasías se preocupa por la plata gastada, que es energía mal utilizada. La respuesta es clara: el Señor puede restituir lo perdido y dar mucho más, si se obedece la Ley. Lo material nunca supera la fuerza del Espíritu.

Apartar al ejército de Efraín significa rechazar las fuerzas psíquicas equivocadas. Al hacerlo, esas energías se rebelan y se encolerizan: así ocurre cuando desechamos viejos hábitos y egos, que luchan por permanecer. Pero es necesario desprenderse de ellos para seguir en la rectitud.

Mensaje:

11 Esforzándose *entonces* Amasías, sacó su pueblo, y
vino al valle de la Sal; e hirió de los hijos de Seir
diez mil.
12 Y los hijos de Judá tomaron vivos *otros*
diez mil, los cuales llevaron a la cumbre de un
peñasco, y de allí los despeñaron, y todos se
hicieron pedazos.

Develación:
El valle de la Sal representa la purificación. Amasías, fortalecido, libra batalla contra los hijos de Seir, que son los elementos edomitas, fuerzas del ego ligadas a la carne y a la tierra. Vencerlos es símbolo del dominio momentáneo sobre las pasiones animales.

Llevar a los enemigos a la cumbre y despeñarlos significa elevar los yoes capturados a la conciencia y luego desintegrarlos en la roca viva, que es Cristo Íntimo. Así se destrozan en pedazos los defectos.

cuando son sacrificados en el altar del Ser.

Mensaje:

13 Pero los del escuadrón que Amasías había
despedido, para que no fuesen con él a la
guerra, se derramaron sobre las ciudades de
Judá, desde Samaria hasta Bet-horón, e hirieron
de ellos tres mil, y tomaron un grande despojo.
14 Y cuando Amasías volvió de la matanza de los
Idumeos, trajo también consigo los dioses de los
hijos de Seir, y se los puso para sí por dioses, y se
encorvó delante de ellos, y les quemó incienso.

Develación:
El escuadrón despedido simboliza energías psíquicas rechazadas pero no sublimadas. Estas, resentidas, se vuelven contra la misma tierra interior y causan estragos: tres mil caídos y un gran despojo. Así sucede cuando apartamos hábitos negativos sin transmutarlos; vuelven con venganza.

Este es el gran error de Amasías: tras vencer a Edom, se lleva sus dioses. Es la psicología del hombre que, después de derrotar a ciertos yoes, termina idolatrando nuevas formas del ego. Quemar incienso a esos ídolos significa rendir culto interior a los defectos resucitados.

Mensaje:

15 Y el furor del SEÑOR se encendió contra
Amasías, y envió a él un profeta, que le dijo: ¿Por
qué has buscado los dioses de *un* pueblo, que no
libraron a su pueblo de tus manos?
16 Y hablándole *el profeta* estas cosas, él le respondió:
¿Te han puesto a ti por consejero del rey? Déjate *de*
eso,
¿por qué quieres que te maten? Y al cesar, el profeta
dijo luego: Yo sé que Dios ha acordado destruirte,
porque has hecho esto, y no obedeciste a mi
consejo.

Develación:
El profeta es la conciencia que interpela al alma: "¿Por qué adoras lo que no tiene poder, lo que fue vencido?". Los dioses falsos representan las ilusiones del ego, que no pueden salvar ni al que los adora. El furor del Señor es la Ley Divina manifestando su juicio.

La soberbia del rey rechaza la voz del Espíritu. Amenazar al profeta es la actitud del ego que prefiere silenciar la conciencia. La sentencia es clara: quien no obedece al Ser, camina hacia la destrucción. La Ley ya había determinado su caída.

Mensaje:

17 Y Amasías rey de Judá, después de tomar consejo,
envió a decir a Joás, hijo de Joacaz hijo de Jehú, rey
de Israel: Ven, y veámonos cara a cara.
18 Entonces Joás rey de Israel envió a decir a
Amasías rey de Judá: El cardo que *estaba* en el
Líbano, envió al cedro que *estaba* en el Líbano,
diciendo: Da tu hija a mi hijo por mujer. Y he aquí
que las bestias fieras que estaban en el Líbano,
pasaron, y hollaron el cardo.

Develación:
Buscar enfrentamiento con el rey de Israel significa entrar en conflicto con la otra parte del alma, la mente dividida. En vez de reconciliarse con lo superior, Amasías busca el choque. "Cara a cara" indica confrontación inútil nacida del orgullo.

El cedro representa la grandeza espiritual; el cardo, la pequeñez orgullosa. Joás le recuerda a Amasías que no debe compararse ni envanecerse, porque su gloria es frágil como un cardo que fácilmente pisan las fieras. La parábola muestra el abismo entre la altivez del ego y la estatura del Espíritu.

Mensaje:

19 Tú dices: He aquí he herido a Edom; y *con esto* tu
corazón se enaltece para gloriarte; ahora estáte en tu
casa;
¿para qué te entrometes en mal, para caer tú y Judá
contigo?
20 Mas Amasías no quiso oír; porque estaba
de Dios, que los quería entregar en manos *de*
sus enemigos, por cuanto habían buscado los
dioses de Edom.

Develación:
La victoria sobre Edom llenó de orgullo al rey, y ese orgullo lo empuja a una guerra innecesaria. El consejo es claro: permanece en tu casa, es decir, en tu interior, sin alardear. Pero el ego siempre busca más conflictos y termina arrastrando al alma entera a la ruina.

La sordera espiritual de Amasías ya estaba decretada por la Ley. Cuando el alma se entrega a los ídolos internos, la Providencia permite su caída como corrección. La entrega en manos de los enemigos es el karma que cosecha quien abandona al Dios vivo por dioses muertos.

Mensaje:

21 Subió, *pues*, Joás rey de Israel, y se vieron cara a
cara él y Amasías rey de Judá, en Bet-semes, la cual
es de Judá.
22 Pero cayó Judá delante de Israel, y huyó cada uno a
su estancia.

Develación:
El encuentro "cara a cara" de Joás e Amasías es símbolo del choque entre dos fuerzas internas: Israel

(la mente rebelde, razonadora) y Judá (el corazón, la parte devocional del alma). Bet-semes significa "casa del sol", lugar donde la luz del Ser debía reinar; sin embargo, allí se da la confrontación. Esta lucha representa la contradicción psicológica del iniciado, cuando la mente se levanta contra el corazón.

Cuando el corazón pierde la fuerza de la fe y se debilita, la mente (Israel profano) domina. Entonces el alma huye "a su estancia", es decir, se refugia en la comodidad del ego, evitando la guerra interior. El fracaso del corazón frente a la mente produce la derrota espiritual.

Mensaje:

23 Y Joás rey de Israel prendió en Bet-semes
a Amasías rey de Judá, hijo de Joás hijo de
Joacaz, y lo llevó a Jerusalén; y derribó el
muro de Jerusalén desde la puerta de Efraín
hasta la puerta del ángulo, cuatrocientos
codos.
24 Asimismo *tomó* todo el oro y plata, y todos los
vasos que se hallaron en la Casa de Dios en casa de
Obed-edom, y los tesoros de la casa del rey, y los
hijos de los príncipes, y volvió a Samaria.

Develación:
Cuando la mente esclaviza al corazón, destruye las murallas de Jerusalén, la ciudad sagrada, símbolo del alma. El muro representa la defensa psicológica contra las pasiones. "Cuatrocientos codos" señala el descenso total a la materia (el número 4 en la cábala está relacionado con el mundo físico). La puerta de Efraín hasta la puerta del ángulo significa que todas las defensas de la conciencia son derribadas.

El oro y la plata son los valores anímicos y espirituales que se pierden cuando el ego domina. Los "vasos" de la Casa de Dios representan las energías sexuales consagradas al Espíritu, que son profanadas. Los hijos de los príncipes son las virtudes del alma, tomadas cautivas. El iniciado, al caer, entrega sus tesoros internos a la mente animal (Samaria).

Mensaje:

25 Y vivió Amasías hijo de Joás, rey de Judá, quince
años después de la muerte de Joás hijo de Joacaz
rey de Israel.
26 Lo demás de los hechos de Amasías, primeros y
postreros, ¿no está escrito en el libro de los reyes de
Judá y de Israel?

Develación:
El número quince indica karma (1 + 5 = 6, el Arcano del Enamorado: la lucha entre la virtud y el vicio). Amasías, símbolo del corazón debilitado, sigue existiendo, pero cargando con las consecuencias de su derrota frente a la mente.

Todo lo que el iniciado hace queda registrado en los "libros" de la naturaleza, es decir, en los registros akáshicos y en la memoria de su propia conciencia. Nada queda oculto, cada obra tiene su eco en lo eterno.

Mensaje:

27 Desde aquel tiempo que Amasías se
apartó del SEÑOR, maquinaron contra él
conjuración en Jerusalén; y habiendo él huido
a Laquis, enviaron tras él a Laquis, y allá lo
mataron;
28 Y lo trajeron en caballos, y lo sepultaron
con sus padres en la ciudad de Judá.

Develación:
Apartarse del Señor es perder la guía interior. Entonces los "conspiradores" (los yoes psicológicos) se levantan y destruyen lo poco que queda de luz. Huir a Laquis significa buscar refugio en lo material, en la tierra, pero allí mismo lo alcanza la muerte iniciática: el fracaso del alma caída.

Los "caballos" son símbolos de las fuerzas instintivas que arrastran al hombre caído. Finalmente Amasías es sepultado: el corazón que un día buscó a Dios muere espiritualmente, y su memoria queda solamente en la herencia del linaje humano (Judá).

Mensaje:

CAPÍTULO 26

1 Entonces todo el pueblo de Judá tomó a Uzías,
el cual era de dieciséis años, y lo pusieron por
rey en lugar de Amasías su padre.
2 Edificó él a Elot, y la restituyó a Judá después que el
rey durmió con sus padres.

Develación:
El surgimiento de Uzías representa un nuevo impulso en el alma. El número dieciséis se reduce a siete (1+6=7), el número de la lucha, de la guerra contra el mal, pero también de la victoria del Espíritu si se persevera. El alma, aunque haya caído, puede levantarse con un nuevo esfuerzo.

Edificar a Elot significa reconstruir lo destruido, levantar la conciencia caída. Restituirla a Judá es devolver la fuerza espiritual al corazón. Cuando el "viejo rey" (el ego debilitado) muere, surge la posibilidad de renovación.

Mensaje:

3 De dieciséis años era Uzías cuando comenzó a
reinar, y cincuenta y dos años reinó en Jerusalén. El
nombre de su madre *fue* Jecolías, de Jerusalén.
4 E hizo lo recto en los ojos del SEÑOR, conforme a

todas las cosas que había hecho Amasías su padre.

Develación:
El reinado de Uzías durante cincuenta y dos años indica un ciclo completo de experiencias (5+2=7, nuevamente el número de las pruebas). La madre, Jecolías, simboliza el aspecto femenino del alma que sostiene al iniciado: la intuición, la sabiduría del corazón.

Uzías representa el alma que retoma el camino recto, aprendiendo de la experiencia del padre (Amasías). Lo recto ante los ojos del Señor es trabajar por la pureza interior y la obediencia al Ser.

Mensaje:

5 Y persistió en buscar a Dios en los días de
Zacarías, entendido en visiones de Dios; y en estos
días que él buscó al SEÑOR, Dios le prosperó.
6 Porque salió, y peleó contra los filisteos, y
rompió el muro de Gat, y el muro de Jabnia, y el
muro de Asdod; y edificó en Asdod, y en
Palestina ciudades.

Develación:
Persistir en buscar a Dios es no cansarse de la práctica espiritual. Zacarías, el vidente, representa la clarividencia y la visión interior que guía al iniciado. Siempre que el hombre busca de verdad, la Divinidad lo prospera en el trabajo interno.

Los filisteos son los defectos psicológicos. Romper los muros de Gat, Jabnia y Asdod significa derribar las fortalezas del ego que dominan la mente, el deseo y el cuerpo. Edificar ciudades en esos lugares simboliza transformar las tinieblas en luz, convertir los defectos en virtudes mediante la transmutación y la muerte del yo.

Mensaje:

7 Y Dios le dio ayuda contra los filisteos, y contra los
árabes que habitaban en Gur-baal, y contra los
Meunim.
8 Y dieron los amonitas presentes a Uzías, y
su nombre fue divulgado hasta la entrada de
Egipto; porque fue altamente poderoso.

Develación:
Dios siempre ayuda al iniciado cuando este lucha contra sus defectos. Los filisteos representan la violencia y el orgullo; los árabes en Gur-baal simbolizan las pasiones animales ligadas al instinto; los meunitas son las debilidades ocultas. El alma recibe auxilio divino para enfrentar esas fuerzas internas.

Cuando el iniciado vence a sus enemigos internos, aún los "amonitas" (las tendencias mentales contrarias a lo espiritual) se someten y entregan tributo. Su fama que llega "hasta Egipto" significa que incluso la materia (Egipto, símbolo del mundo físico) reconoce la fuerza del alma regenerada.

Mensaje:

9 Edificó también Uzías torres en Jerusalén, junto a
la puerta del ángulo, y junto a la puerta del valle, y
junto a las esquinas; y las fortificó.
10 *Asimismo* edificó torres en el desierto, y abrió
muchas cisternas; porque tuvo muchos ganados, así
en los valles como en las vegas; y viñas, y
labranzas, así en los montes como en los llanos
fértiles; porque era amigo de la agricultura.

Develación:
Las torres son vigilancias internas, atalayas de la conciencia. Fortificar Jerusalén equivale a reforzar la ciudad interior, el alma. Cada puerta y esquina es un sentido, una entrada psíquica; el iniciado debe cuidar y vigilar esas entradas para que el enemigo (el ego) no penetre.

El desierto es la soledad interior del trabajo esotérico. Las cisternas son depósitos de energía creadora, reservorios de las aguas sexuales. Los ganados, viñas y labranzas simbolizan las virtudes que se desarrollan en el alma por medio de la transmutación. La agricultura espiritual es el cultivo de las semillas del Ser en todas las dimensiones de la vida.

Mensaje:

11 Tuvo también Uzías escuadrones de guerreros,
los cuales salían a la guerra en ejército, según que
estaban por lista *hecha* por mano de Jehiel escriba y
de Maasías gobernador, y por mano de Hananías,
uno de los príncipes del rey.
12 Todo el número de los príncipes de las familias, y
de los valientes de gran valor, *era* dos mil
seiscientos.

Develación:
Los guerreros son las fuerzas anímicas organizadas para luchar contra los defectos. Jehiel (Dios vive), Maasías (obra de Yahveh) y Hananías (gracia de Dios) representan aspectos del Ser que ordenan y dirigen el combate interior. Todo el trabajo debe ser llevado con disciplina y orden espiritual.

El dos mil seiscientos señala simbólicamente las múltiples partes del Ser que ayudan al alma. Los "valientes" son las virtudes conquistadas. En el sendero, cada victoria fortalece al ejército interior del iniciado.

Mensaje:

13 Y bajo la mano de éstos estaba el ejército de
guerra, de trescientos siete mil quinientos guerreros
poderosos y fuertes para ayudar al rey contra los
enemigos.
14 Y les aparejó Uzías para todo el ejército, escudos,
lanzas, almetes, coseletes, arcos, y hondas de *tirar*
piedras.

Develación:
El ejército interior es numeroso: cada parte de la conciencia despierta se convierte en fuerza para ayudar al alma en su lucha. El trescientos siete mil quinientos es número simbólico que muestra la inmensidad de recursos que la Divinidad concede cuando el trabajo es verdadero.

El armamento representa las armas psicológicas. El escudo es la fe; la lanza, la voluntad; el almete, la sabiduría que protege la mente; el coselete, la rectitud que guarda el corazón; el arco y las hondas, la palabra y la intención dirigida contra el mal.

Mensaje:

15 E hizo en Jerusalén máquinas *por* industria de
ingenieros, *para* que estuviesen en las torres y en
los baluartes, para arrojar saetas y grandes piedras,
y su fama se extendió lejos, porque se ayudó
maravillosamente, hasta hacerse fuerte.
16 Mas cuando fue fortificado, su corazón se
enalteció hasta corromperse; porque se rebeló
contra el SEÑOR su Dios, entrando en el templo
del SEÑOR para quemar incienso en el altar del
incienso.

Develación:
Las máquinas son las técnicas esotéricas, las ciencias del Espíritu que refuerzan la defensa de la conciencia. Los ingenieros representan a los aspectos superiores de la Mente iluminada. Todo esto muestra que Dios ayuda al alma que persevera, hasta hacerla fuerte y famosa en los mundos internos.

Este verso enseña el gran peligro de la soberbia mística. Cuando el iniciado se enaltece por sus logros, el ego del orgullo lo corrompe. Quemar incienso en el altar significa querer usurpar funciones sagradas sin la debida preparación y sin obediencia al Ser. El orgullo espiritual es la peor caída.

Mensaje:

17 Y entró tras él el sacerdote Azarías, y con él ochenta
sacerdotes del SEÑOR, de los valientes.
18 Y se pusieron contra el rey Uzías, y le
dijeron: No *te corresponde* a ti, oh Uzías, el
quemar incienso al SEÑOR, sino a los
sacerdotes hijos de Aarón, que son consagrados
para quemarlo; sal del santuario, por que *te* has
rebelado, y no te será para gloria delante del
SEÑOR Dios.

Develación:
Azarías (Yahveh ha ayudado) y los ochenta sacerdotes representan las partes del Ser que advierten al alma cuando va a caer. El número ochenta indica la necesidad de purificación total (8: regeneración). La voz de la conciencia siempre se levanta contra el orgullo.

Aquí se señala que cada función espiritual tiene su orden. El incienso corresponde a los sacerdotes hijos de Aarón (el Ser y sus partes legítimas). Cuando el ego quiere usurpar la obra del Espíritu, la gloria se convierte en vergüenza. El orgullo no puede entrar en el santuario interior, porque allí solo reina el Ser.

Mensaje:

19 Y se airó Uzías, que tenía el incienso en la mano
para quemarlo; y en esta su ira contra los sacerdotes,
la lepra le salió en la frente delante de los sacerdotes
en la Casa del SEÑOR, junto al altar del incienso.
20 Y le miró Azarías el sumo sacerdote, y todos los
sacerdotes, y he aquí la lepra *estaba* en su frente; y
le hicieron salir aprisa de aquel lugar; y él también
se dio prisa a salir, porque el SEÑOR lo había
herido.

Develación:
La ira de Uzías es la soberbia que se rebela contra la voz de la conciencia. Tener el incienso en la mano es querer manipular lo sagrado con el yo. La lepra en la frente indica la corrupción de la mente: el orgullo espiritual deja su marca en el centro mental, porque la frente es el símbolo del intelecto. El iniciado, al llenarse de soberbia, cae en impureza espiritual.

Cuando el alma se contamina, las partes del Ser (los sacerdotes) la reconocen como impura. Es expulsada del santuario porque ya no puede sostener la vibración sagrada. El propio Uzías, reconociendo la herida del SEÑOR, huye: quien se enorgullece del Espíritu es apartado del templo interior.

Mensaje:

21 Así el rey Uzías fue leproso hasta el día de su
muerte, y habitó en *una* casa apartada, leproso,
porque era excomulgado de la Casa del SEÑOR; y
Jotam su hijo tuvo cargo de la casa real,
gobernando al pueblo de la tierra.
22 Lo demás de los hechos de Uzías, primeros y
postreros, lo escribió Isaías profeta, hijo de Amós.
23 Y durmió Uzías con sus padres, y lo
sepultaron con sus padres en el campo de los
sepulcros reales; porque dijeron: Leproso es. Y
reinó Jotam su hijo en lugar suyo.

Develación:
La lepra simboliza la putrefacción moral, el estado del alma dominada por el orgullo. Habitar en casa apartada es vivir en aislamiento espiritual, separado de la Presencia divina. La excomunión de la Casa del SEÑOR es la pérdida de contacto con lo sagrado. Entonces Jotam, símbolo del aspecto joven y renovador del alma, toma el gobierno, porque el Ser busca nuevas oportunidades en otras partes del interior.

Isaías representa la visión profética del Ser, que registra las experiencias del alma para que sean enseñanza. Todo lo que ocurre al iniciado, victoria o caída, queda escrito en la memoria espiritual como advertencia y lección.

Uzías "duerme con sus padres": su alma se integra al pasado, marcada por la lepra del orgullo. El recuerdo de su lepra es advertencia para toda generación espiritual. Entonces surge Jotam, símbolo del nuevo ciclo, de la continuidad de la obra, pues el Ser nunca deja sin alternativa al alma.

Mensaje:

CAPÍTULO 27

1 De veinticinco años era Jotam cuando
comenzó a reinar, y dieciséis años reinó en
Jerusalén. El nombre de su madre *fue* Jerusa,
hija de Sadoc.
2 Y él hizo lo recto en ojos del SEÑOR, conforme
a todas las cosas que había hecho Uzías su padre,
salvo que no entró en el templo del SEÑOR. *Pero*
el pueblo *se* corrompía aún.

Develación:
El número veinticinco (2+5=7) vuelve a señalar la prueba. Dieciséis (1+6=7) repite la lucha iniciática. Jerusa, hija de Sadoc, representa la herencia sacerdotal, la raíz de la justicia. El nuevo rey simboliza un alma que inicia su propio camino de pruebas bajo la guía de la herencia espiritual.

Jotam continúa el camino recto, aprendiendo del error de su padre: no se atreve a entrar en el templo, es decir, no repite la usurpación orgullosa. Sin embargo, el pueblo (las multitudes de yoes) seguían corrompidos: el trabajo interno es lento y no siempre logra purificar de inmediato a toda la psique.

Mensaje:

3 Edificó él la puerta mayor de la Casa del SEÑOR, y
en el muro de la fortaleza edificó mucho.
4 Además edificó ciudades en las montañas de Judá, y
labró palacios y torres en los bosques.

Develación:
Edificar la puerta mayor es abrir el acceso consciente a lo divino. El muro de la fortaleza es la defensa psicológica contra los enemigos internos. El iniciado refuerza sus muros internos, fortaleciendo la vigilancia espiritual.

Las montañas son los estados superiores de la conciencia. Allí edifica ciudades, es decir, virtudes permanentes. Los palacios y torres en los bosques representan logros espirituales aún entre lo desconocido y oscuro de la naturaleza interior. El trabajo es constante, tanto en lo alto como en lo oculto.

Mensaje:

5 También tuvo él guerra con el rey de los hijos
de Amón, a los cuales venció; y le dieron los
hijos de Amón en aquel año cien talentos de
plata, y diez mil coros de trigo, y diez mil de
cebada. Esto le dieron los amonitas, y lo mismo
en el segundo año, y en el tercero.
6 Así que Jotam fue fortificado, porque preparó sus
caminos delante del SEÑOR su Dios.

Develación:
Los amonitas son tendencias mentales adversas. Vencerlos significa someter la mente a la disciplina espiritual. La plata, el trigo y la cebada son símbolos de pureza, alimento y energía que la mente transformada entrega al alma. La repetición por tres años señala la consolidación de la victoria en cuerpo, alma y espíritu.

La fortaleza de Jotam provino de preparar el camino ante Dios. Esto significa vivir en vigilancia, ordenar la vida en función del Espíritu. Cuando se endereza el sendero interior, la Divinidad concede fuerza y estabilidad.

Mensaje:

7 Lo demás de los hechos de Jotam, y todas sus
guerras, y sus caminos, he aquí está escrito en el
libro de los reyes de Israel y de Judá.
8 Cuando comenzó a reinar era de veinticinco años, y
dieciséis años reinó en Jerusalén.

Develación:
Todo hecho, guerra y camino del alma queda grabado en los registros eternos. Nada se pierde: cada batalla interna forma parte del Libro de la Vida, donde se mide el avance o el retroceso de cada iniciado.

La repetición numérica confirma el carácter simbólico: veinticinco y dieciséis son números de prueba y esfuerzo (ambos reducen al siete). El reinado de Jotam es la imagen de un período completo de luchas

espirituales que se afrontan con disciplina y rectitud.

Mensaje:

9 Y durmió Jotam con sus padres, y lo sepultaron en la
ciudad de David; y reinó en su lugar Acaz su hijo.

Develación: La muerte de Jotam simboliza el fin de un ciclo de relativa rectitud. La "ciudad de David" representa el corazón espiritual, donde son sepultadas las obras pasadas. El ascenso de Acaz, su hijo, marca el comienzo de un período de degeneración, pues el linaje físico no garantiza la fidelidad al Eterno, sino la práctica interior.

Mensaje:

CAPÍTULO 28

1 De veinte años era Acaz cuando comenzó a
reinar, y dieciséis años reinó en Jerusalén; mas
no hizo lo recto en ojos del SEÑOR, como David
su padre.
2 Antes anduvo en los caminos de los reyes de Israel, y
además hizo imágenes de fundición a los Baales.

Develación: El número veinte alude a la juventud y falta de madurez espiritual. Acaz reinó "dieciséis años", símbolo de un ciclo incompleto, porque el 16 está ligado a la torre que se derrumba en el tarot. No siguió el camino de David (la Voluntad divina), sino que se inclinó hacia la corrupción.

"Los caminos de los reyes de Israel" aluden a la mente fornicaria y a la idolatría psicológica. Los "Baalim" son los múltiples yoes, los defectos convertidos en ídolos que se adoran en el interior. Fundir imágenes es solidificar dentro de la psiquis la energía mal usada.

Mensaje:

3 Quemó también incienso en el valle de
los hijos de Hinom, y quemó sus hijos por
fuego, conforme a las abominaciones de
los gentiles que el SEÑOR había echado
delante de los hijos de Israel.
4 Asimismo sacrificó y quemó incienso en los altos, y
en los collados, y debajo de todo árbol espeso.

Develación: El valle de Hinom representa el abismo interior, el infierno psicológico. Quemar a los hijos por fuego es el símbolo de sacrificar las fuerzas creadoras en la lujuria, arrojando las energías del alma al fuego pasional. Así el hombre mata sus propios principios espirituales.

Los "altos" y "collados" son las falsas doctrinas y filosofías del ego. Los "árboles espesos" simbolizan los deseos lujuriosos bajo cuya sombra se oculta el pecado. Allí el hombre sacrifica sus fuerzas vitales en prácticas degeneradas.

Mensaje:

5 Por lo cual el SEÑOR su Dios lo entregó en manos
del rey de los sirios, los cuales le derrotaron, y
cogieron de él una grande presa, que llevaron a
Damasco. Fue también entregado en manos del rey
de Israel, el cual lo hirió con gran mortandad.
6 Porque Peca, hijo de Remalías mató en Judá en
un día ciento veinte mil, todos *hombres*
valientes; por cuanto habían dejado al SEÑOR
Dios de sus padres.

Develación: Cuando el alma se prostituye, el Ser la entrega a las fuerzas adversas. Los sirios representan pasiones extranjeras, pensamientos invasores. El "rey de Israel" representa la mente egóica que, en lugar de conducir, destruye al alma con mortandad.

El "día" simboliza un instante kármico. Los ciento veinte mil son la multiplicación de la energía derrochada en placeres, que aniquila las fuerzas del alma. La causa: haber abandonado al Ser, la herencia espiritual de los padres.

Mensaje:

7 Asimismo Zicri, *hombre* poderoso de Efraín,
mató a Maasías hijo del rey, y a Azricam su
mayordomo, y a Elcana, segundo después del rey.
8 Tomaron también cautivos los hijos de Israel de
sus hermanos doscientos mil, mujeres, muchachos,
y muchachas, a más de haber saqueado de ellos un
gran despojo, el cual trajeron a Samaria.

Develación: Los hijos y servidores del rey representan las facultades internas del alma: voluntad, mente y emociones superiores. La fornicación y la idolatría (Efraín degenerado) destruyen esas potencias.

El alma, cuando cae, entrega a su pueblo interior: las fuerzas femeninas (la intuición), los muchachos (la energía creadora joven) y las doncellas (las virtudes nacientes). Todo esto es raptado por los yoes psicológicos y llevado a Samaria, símbolo de confusión y mezcla.

Mensaje:

9 Había entonces allí un profeta del SEÑOR, que se
llamaba Obed, el cual salió delante del ejército
cuando entraba en Samaria, y les dijo: He aquí el
SEÑOR Dios de vuestros padres, por el enojo contra
Judá, los ha entregado en vuestras manos; y vosotros
los habéis muerto con ira. Hasta el cielo ha llegado
ésto.
10 Y ahora habéis determinado sujetar a
vosotros a Judá y a Jerusalén por siervos y

siervas; *mas* ¿no habéis vosotros pecado
contra el SEÑOR vuestro Dios?

Develación: Obed, el profeta, es la voz de la conciencia que se alza en medio de la confusión. La ira con que el ego destruye al alma llega hasta los cielos, es decir, es registrada en los mundos superiores como causa de severo karma.

Hacer esclavos a Judá y Jerusalén significa querer aprisionar al alma (Judá) y al espíritu (Jerusalén). La voz profética recuerda que los egos mismos son pecadores y no pueden erigirse en dueños de lo divino.

Mensaje:

11 Oídme, pues, ahora, y volved a enviar los
cautivos que habéis tomado de vuestros hermanos;
porque el SEÑOR está airado contra vosotros.
12 Entonces se levantaron *algunos* varones de los
principales de los hijos de Efraín, Azarías hijo de
Johanán, y Berequías hijo de Mesilemot, y Ezequías
hijo de Salum, y Amasa hijo de Hadlai, contra los
que venían de la guerra.

Develación: El llamado de la conciencia es a liberar las virtudes y fuerzas cautivas dentro de la psiquis. Restituir lo robado al alma, devolver la energía al Ser, para aplacar la ira divina.

Entre la multitud del ego siempre quedan restos de conciencia, "varones principales", que se rebelan contra la iniquidad. Son partes del alma que aún guardan fidelidad al Ser y que se levantan contra los yoes guerreros que han saqueado al pueblo interior.

Mensaje:

13 Y les dijeron: No metáis acá la cautividad;
porque el pecado contra el SEÑOR será sobre
nosotros. Vosotros tratáis de añadir sobre nuestros
pecados y sobre nuestras culpas, siendo asaz grande
nuestro delito, y la ira del furor sobre Israel.
14 Entonces el ejército dejó los cautivos y la presa
delante de los príncipes y de toda la multitud.

Develación:
El alma sabe cuando no puede cargar más karmas. El exceso de culpas, de deudas no pagadas, atrae sobre la nación interior del hombre el fuego del Señor. Recibir cautivos significa aceptar nuevas pasiones, nuevos yoes que esclavizan aún más la conciencia. Cuando el iniciado acumula pecado sobre pecado, se enciende la ira divina dentro de su propia psiquis.

El ejército representa las fuerzas psicológicas que luchan dentro del hombre. El dejar los cautivos y la presa es la renuncia al error, la entrega de los yoes a los príncipes internos, es decir, a las partes superiores del Ser. Solo la multitud interior —las distintas partes del Alma— puede recibir, juzgar y transmutar esos elementos indeseables.

Mensaje:

15 Y se levantaron los varones nombrados, y
tomaron los cautivos, y vistieron del despojo a los
que de ellos estaban desnudos; los vistieron y los
calzaron, y les dieron de comer y de beber, y los
ungieron, y condujeron en asnos a todos los
flacos, y los llevaron hasta Jericó, la ciudad de las
palmas, cerca de sus hermanos; y ellos se
volvieron a Samaria.
16 En aquel tiempo envió a pedir el rey Acaz a los
reyes de Asiria que le ayudasen.

Develación:
Los varones nombrados son los aspectos del Ser que trabajan en la redención de las almas caídas. El vestir y calzar a los desnudos es cubrir con virtudes lo que estaba carente de ellas. El alimento y la bebida son la sabiduría y la ciencia del Espíritu. La unción es el poder del Cristo Íntimo. Los asnos simbolizan la humildad del trabajo, pues solo en el sacrificio se transporta lo débil hacia Jericó, ciudad de las palmas, símbolo de la victoria interior.

Acaz representa al ego, al yo animal, que en lugar de buscar al Señor, busca ayuda en potencias extranjeras, es decir, en fuerzas tenebrosas, en prácticas falsas, en magias negras. El hombre psicológico busca siempre apoyarse en lo externo, en lo material, olvidando la luz interior.

Mensaje:

17 Porque a más de esto, los idumeos habían venido y
herido a los de Judá, y habían llevado cautivos.
18 Asimismo los filisteos se habían derramado
por las ciudades de la llanura, y al mediodía de
Judá, y habían tomado a Bet-semes, a Ajalón,
Gederot, y Soco con sus aldeas, Timna *también*
con sus aldeas, y Gimzo con sus aldeas; y
habitaban en ellas.

Develación:
Los idumeos representan a los defectos más brutales, que hieren las virtudes de Judá, la tribu real, símbolo del centro del corazón. Cuando los defectos penetran en el corazón, roban y se llevan cautivas las esencias, esclavizando la conciencia.

Los filisteos son fuerzas psíquicas contrarias a la Iniciación. Ellos ocupan las ciudades interiores, que son los distintos valores del Alma. El hombre pierde sus fortalezas internas cuando los defectos invaden las aldeas del Ser. Así, el templo interior queda usurpado por entidades tenebrosas.

Mensaje:

19 Porque el SEÑOR había humillado a Judá
por causa de Acaz rey de Israel; por cuanto él
había desnudado a Judá, y había rebelado
gravemente contra el SEÑOR.
20 Y vino contra él Tilgat-pileser, rey de los Asirios;
pues lo redujo a estrechez, y no lo fortificó.

Develación:
Cuando el ego gobierna la vida, el Señor humilla a la conciencia. Desnudar a Judá es quitarle las virtudes al Alma. La rebelión contra Dios es la fornicación, la idolatría del yo psicológico. Por eso la conciencia queda vencida y en vergüenza.

Tilgat-pileser representa las fuerzas del destino, el Karma implacable. El que busca ayuda en lo externo termina oprimido por la misma ley que pretendía eludir. El ego jamás da fortaleza, siempre conduce al sufrimiento y la estrechez interior.

Mensaje:

21 Aunque despojó Acaz la Casa del SEÑOR, y la
casa real, y las de los príncipes, para dar al rey de
los asirios, con todo eso él no le ayudó.
22 Además el rey Acaz en el tiempo que aquél le
apuraba, añadió prevaricación contra el SEÑOR;

Develación:
El ego entrega todas las riquezas del templo interior —las virtudes, los principios sagrados, la energía sexual— a las fuerzas negativas, y aún así no recibe ayuda. Los tenebrosos jamás sostienen al hombre; solo lo devoran y lo abandonan en la miseria espiritual.

El que no aprende de la adversidad se hunde más en el error. Acaz, el yo animal, lejos de arrepentirse, aumenta su traición contra la Divinidad. Así actúa la mente caída: mientras más pruebas recibe, más se entrega a la iniquidad.

Mensaje:

23 *porque* sacrificó a los dioses de Damasco que le
habían herido, y dijo: Pues que los dioses de los
reyes de Siria les ayudan, *yo también* sacrificaré a
ellos para que me ayuden; habiendo sido éstos su
ruina, y la de todo Israel.
24 A más de eso recogió Acaz los vasos de la Casa
de Dios, y los quebró, y cerró las puertas de la Casa
del SEÑOR, y se hizo altares en Jerusalén en todos
los rincones.

Develación:
Los dioses de Damasco son los falsos ídolos: la codicia, la lujuria, la ambición, la violencia. El hombre caído, viendo que los demás prosperan en el mal, decide imitarlos, rindiendo culto a esos demonios. Pero tal sacrificio solo trae ruina y destrucción interior.

Los vasos de la Casa de Dios son los sentidos del alma, las energías del Espíritu. Acaz los destruye, simbolizando la degeneración de las fuerzas creadoras. Cierra las puertas del templo interior, impidiendo la entrada de la Luz, y llena la ciudad santa —la psique— de altares falsos, es decir, multiplicación de yoes, idolatría psicológica. Así queda la conciencia completamente esclava del error.

Mensaje:

25 Hizo también altos en todas las ciudades de Judá,
para quemar incienso a los dioses ajenos,
provocando a ira al SEÑOR Dios de sus padres.
26 Lo demás de sus hechos, y todos sus caminos,
primeros y postreros, he aquí ello está escrito en el
libro de los reyes de Judá y de Israel.
27 Y durmió Acaz con sus padres, y lo sepultaron en
la ciudad de Jerusalén; mas no le metieron en los
sepulcros de los reyes de Israel; y reinó en su lugar
Ezequías su hijo.

Develación:
Los "altos" son los falsos cultos interiores: la exaltación del yo en cada rincón de la psiquis. Quemar incienso a los dioses ajenos es adorar al deseo, a la vanidad, a la lujuria. Cuando el hombre llena todas sus ciudades interiores de idolatría psicológica, atrae sobre sí la justicia divina, pues traiciona la herencia espiritual de los padres, es decir, las leyes del Ser.

Cada acción queda registrada en los libros akáshicos, en la memoria de la naturaleza. Nadie puede huir de sus obras, ni de las primeras ni de las postreras. Lo que sembramos en la vida interior y exterior, allí queda escrito para el juicio de la Ley.

Acaz, símbolo del yo animal, finalmente muere. Su entierro fuera de los sepulcros reales indica que el ego no merece reposo entre los iniciados verdaderos. Surge Ezequías, representación de la parte del Alma que quiere hacer la Voluntad del Señor, el inicio de una restauración interior.

Mensaje:

CAPÍTULO 29

1 Y Ezequías comenzó a reinar siendo de
veinticinco años, y reinó veintinueve años en
Jerusalén. El nombre de su madre *fue* Abías, hija de
Zacarías.
2 E hizo lo recto en ojos del SEÑOR, conforme a todas
las cosas que había hecho David su padre.

Develación:
El número veinticinco indica la lucha de las cinco partes del hombre contra los veinticuatro ancianos de la Logia Blanca. El reinado de veintinueve años encierra el arcano de la luna, la purificación de las aguas sexuales. Abías, la madre, y Zacarías, su linaje, representan la herencia espiritual de quienes buscan la pureza en el culto verdadero.

Ezequías es figura del iniciado que retoma el camino de David: la transmutación, la devoción y el trabajo interior. Hacer lo recto en los ojos del Señor es obedecer la Ley del Ser, y no a las pasiones del yo.

Mensaje:

3 En el primer año de su reino, en el mes primero,
abrió las puertas de la Casa del SEÑOR, y las reparó.
4 E hizo venir los sacerdotes y levitas, y los juntó en la
plaza oriental.

Develación:
Abrir las puertas es abrir de nuevo los sentidos del alma a la Luz. Reparar la Casa del Señor significa restaurar el templo interior, que había sido profanado por el ego. El mes primero marca un nuevo ciclo de iniciación, un renacimiento espiritual.

Los sacerdotes y levitas son las partes más puras del Ser. Reunirlos en la plaza oriental significa volver la conciencia hacia el Oriente eterno, hacia la Luz del Sol espiritual que ilumina y guía al alma.

Mensaje:

5 Y les dijo: Oídme, levitas, y santificaos
ahora, y santificaréis la Casa del SEÑOR
Dios de vuestros padres, y sacaréis del
santuario la inmundicia.
6 Porque nuestros padres *se* han rebelado, y han
hecho lo malo en ojos del SEÑOR nuestro Dios; que
le dejaron, y apartaron sus ojos del tabernáculo del
SEÑOR, y le volvieron las espaldas.

Develación:
El iniciado ordena a las fuerzas internas que se purifiquen, pues solo lo santo puede morar en el templo. La inmundicia que debe salir del santuario son los yoes, las pasiones, los defectos. La santificación es el proceso de la alquimia interior.

La rebelión de los padres es la tradición caída, la humanidad que ha dado la espalda a lo divino. Apartar los ojos del tabernáculo es vivir sin mirar hacia dentro, sin contemplar el Ser. Así la humanidad camina de espaldas a Dios, hundida en el materialismo.

Mensaje:

7 Y aun cerraron las puertas del pórtico,
y apagaron las lámparas; no quemaron
incienso, ni sacrificaron holocausto en
el santuario al Dios de Israel.
8 Por tanto la ira del SEÑOR ha venido sobre
Judá y Jerusalén, y los ha entregado a turbación,
y a execración y escarnio, como veis vosotros
con vuestros ojos.

Develación:
Cerrar las puertas del pórtico es clausurar la entrada al camino iniciático. Apagar las lámparas es extinguir la luz de la conciencia. No quemar incienso ni hacer holocausto significa abandonar la oración y el sacrificio consciente. Así quedó desolado el santuario interior en el hombre.

La ira del Señor es la acción de la Ley. Cuando el hombre profana el templo, la conciencia es entregada a la confusión, al ridículo y al dolor. Lo que ocurre dentro se refleja fuera: turbación psicológica y caos social.

Mensaje:

9 Y he aquí nuestros padres han caído a cuchillo,
nuestros hijos y nuestras hijas y nuestras mujeres
son cautivas por esto.
10 Ahora pues, yo he determinado hacer alianza con
el SEÑOR Dios de Israel, para que aparte de
nosotros la ira de su furor.

Develación:
El cuchillo es el karma que corta sin piedad. Los padres caídos son las generaciones anteriores que no guardaron la Ley. Los hijos, hijas y mujeres cautivas son las virtudes, las fuerzas del alma que quedaron esclavizadas a los defectos por causa de esa rebelión.

La alianza es el pacto de la Iniciación: volver a la transmutación, al sacrificio y a la obediencia del Ser. Solo esa alianza detiene la ira de la Ley, porque la Ley perdona cuando el hombre se arrepiente de verdad y retorna al camino interior.

Mensaje:

11 Hijos míos, no os engañéis ahora, porque el
SEÑOR os ha escogido a vosotros para que estéis
delante de él, y le sirváis, y seáis sus ministros, y le
queméis incienso.
12 Entonces los levitas se levantaron, Mahat hijo
de Amasai, y Joel hijo de Azarías, de los hijos de
Coat; y de los hijos de Merari, Cis hijo de Abdi, y
Azarías hijo de Jehalelel; y de los hijos de Gersón,
Joa hijo de Zima, y Edén hijo de Joa;

Develación:
El llamado es interno. Cada alma es elegida para estar en presencia del Ser, servirle y ser ministro de su

propia luz interior. Quemar incienso es la oración consciente, la devoción ardiente del corazón. No engañarse significa no justificar los defectos, sino reconocer el deber espiritual.

Los levitas son los distintos aspectos del trabajo interior. Cada nombre simboliza una virtud del alma que se levanta a colaborar en la obra. Mahat, Joel, Cis, Azarías, Joa, Edén: todos representan la diversidad de fuerzas espirituales que se despiertan cuando el iniciado obedece la voz del Ser.

Mensaje:

13 y de los hijos de Elisafán, Simri y Jehiel; y de los
hijos de Asaf, Zacarías y Matanías;
14 y de los hijos de Hemán, Jehiel y Simei; y de los
hijos de Jedutún, Semeías y Uziel.

Develación:
Cada linaje encierra un arquetipo del Ser. Los hijos de Elisafán y de Asaf simbolizan la música interior, la armonía de las esferas que purifica la conciencia. Los nombres aquí mencionados son notas vivientes en la sinfonía del alma.

Hemán y Jedutún representan los coros angélicos. Los que de ellos descienden son las virtudes del verbo, la palabra pura. Simei, Semeías y Uziel evocan la fuerza del sonido creador que purifica y ordena la psiquis.

Mensaje:

15 Estos juntaron a sus hermanos, y se
santificaron, y entraron, conforme al
mandamiento del rey y las palabras del SEÑOR,
para limpiar la Casa del SEÑOR.
16 Y entrando los sacerdotes dentro de la Casa del
SEÑOR para limpiarla, quitaron toda la inmundicia
que hallaron en el templo del SEÑOR, en el atrio de
la Casa del SEÑOR; la cual tomaron los levitas, para
sacarla fuera al arroyo de Cedrón.

Develación:
Las virtudes reunidas trabajan juntas en la purificación. Santificarse es vivir en pureza sexual, mental y emocional. El mandato del rey interior y la palabra del Señor son la guía que lleva al alma a limpiar su templo, expulsando los yoes.

Los sacerdotes son las partes más elevadas de la conciencia. Ellos descubren la inmundicia oculta en los atrios del alma: lujuria, orgullo, ira, envidia. Los levitas, es decir, las fuerzas auxiliares, las expulsan y las arrojan al Cedrón, el río de las purificaciones y de las pruebas kármicas.

Mensaje:

17 Y comenzaron a santificar al primero del
mes primero, y a los ocho del mismo mes
vinieron al pórtico del SEÑOR; y
santificaron la Casa del SEÑOR en ocho
días, y a los dieciséis del mes primero
acabaron.
18 Y entraron al rey Ezequías y le dijeron: Ya
hemos limpiado toda la Casa del SEÑOR, el
altar del holocausto, y todos sus vasos, y la
mesa de la proposición con todos sus vasos.

Develación:
El número ocho es el número de la resurrección y del pacto. Ocho días tardó la purificación del templo porque ese es el proceso de la alquimia interior, el trabajo de muerte y renacimiento. El día dieciséis (dos veces ocho) simboliza la doble obra: limpiar y consagrar.

El alma informa al Ser que el templo interior ha sido restaurado. El altar del holocausto, lugar del sacrificio, está limpio. Los vasos, símbolos de los sentidos y energías, han sido purificados. La mesa de la proposición es el corazón, dispuesto para el Pan de Vida.

Mensaje:

19 Asimismo hemos preparado y santificado
todos los vasos que el rey Acaz había maltratado
en el tiempo que reinó habiendo apostatado; y he
aquí están *todos* delante del altar del SEÑOR.
20 Y levantándose de mañana el rey Ezequías reunió
los principales de la ciudad, y subió a la Casa del
SEÑOR.

Develación:
Lo que había sido profanado por el ego (Acaz) es ahora restaurado por la disciplina interior. Los vasos —cualidades del alma— que fueron usados en el pecado, ahora están santificados y ofrecidos de nuevo al Señor. La restitución del templo es la victoria del arrepentimiento.

El amanecer simboliza la iluminación de la conciencia. Ezequías, el alma recta, reúne a los principales valores del Ser y asciende al templo. Subir a la Casa del Señor es elevar la vibración de la psiquis hacia lo divino.

Mensaje:

21 Y ofrecieron siete novillos, siete carneros, siete
corderos, y siete machos de cabrío, para expiación
por el reino, por el santuario y por Judá. Y dijo a los
sacerdotes hijos de Aarón, que *los* ofreciesen sobre
el altar del SEÑOR.
22 Y mataron los bueyes; y los sacerdotes tomaron
la sangre, y la esparcieron sobre el altar; y asimismo
mataron los carneros, y esparcieron la sangre sobre

el altar; y mataron los corderos, y esparcieron la sangre sobre el altar.

Develación:
El número siete se repite para indicar el trabajo completo en los siete cuerpos del hombre. Los novillos son la fuerza vital, los carneros la voluntad, los corderos la pureza, y los machos cabríos las pasiones que deben ser sacrificadas. Todo ello se ofrece en expiación por el reino interior, el templo y el corazón (Judá).

La sangre es la vida, la energía sexual transmutada. Su derramamiento sobre el altar significa la entrega total de las fuerzas vitales al Ser. Los sacrificios de bueyes, carneros y corderos simbolizan la purificación de la fuerza creadora, de la voluntad y de la inocencia interior. Todo ello debe ser ofrecido en holocausto al Eterno.

Mensaje:

23 E hicieron llegar los machos cabríos de la expiación delante del rey y de la multitud, y pusieron sobre ellos sus manos;
24 y los sacerdotes los mataron, y expiando *esparcieron* la sangre de ellos sobre el altar, para reconciliar a todo Israel; porque por todo Israel mandó el rey *hacer* el holocausto y la expiación.

Develación:
Los machos cabríos representan los yoes psicológicos, los defectos íntimos que deben ser reconocidos. Poner las manos sobre ellos es la transferencia simbólica de la culpa y la identificación consciente del mal en nosotros. Se trata del trabajo de auto-observación y confesión interna, por el cual los defectos son vistos y ofrecidos para su eliminación.

El sacrificio de los cabríos es la muerte del yo animal. La sangre derramada es la energía vital que se sublima al altar del corazón. Israel, símbolo de las partes del Ser, es reconciliado cuando el ego es eliminado mediante la muerte mística. El rey —la voluntad consciente— manda el holocausto, indicando que sólo con la dirección interior del Íntimo se logra la verdadera purificación.

Mensaje:

25 Puso también levitas en la Casa del SEÑOR con címbalos, y salterios, y arpas, conforme al mandamiento de David, y de Gad vidente del rey, y de Natán profeta; porque aquel mandamiento *fue* por mano del SEÑOR, por mano de sus profetas.
26 Y los levitas estaban con los instrumentos de David, y los sacerdotes con trompetas.

Develación:
Los levitas representan las funciones purificadas del alma. Los instrumentos musicales son las vibraciones sagradas que armonizan los centros internos del hombre. David, Gad y Natán señalan la inspiración espiritual que organiza el culto interior. El sonido es ciencia divina: el verbo creador manifestándose en la liturgia interior.

La sinfonía de instrumentos es la armonía de los centros psíquicos trabajando en orden. Las trompetas de los sacerdotes son el llamado de lo alto, la vibración del Espíritu que despierta y ordena la conciencia.

Mensaje:

27 *Entonces* mandó Ezequías sacrificar el holocausto en el altar; y al tiempo que comenzó el holocausto, comenzó también el cántico del SEÑOR, *con* las trompetas y los instrumentos de David rey de Israel.
28 Y toda la multitud adoraba, y los cantores cantaban, y los trompetas sonaban las trompetas todos; hasta acabarse el holocausto.

Develación:
Cuando se sacrifica el yo en el altar interior, brota espontáneamente el cántico del Ser. La muerte mística produce la música celestial del alma liberada. El holocausto verdadero es el sacrificio del ego, y su fruto es la alabanza pura.

Toda la multitud son las partes del Ser que se unifican en adoración. El sacrificio del ego trae integración del alma. Los cantores son las virtudes renacidas, que cantan al unísono. La obra culmina cuando el sacrificio interior ha sido consumado por completo.

Mensaje:

29 Y cuando acabaron de ofrecer, se inclinó el rey, y todos los que con él estaban, y adoraron.
30 Entonces el rey Ezequías y los príncipes dijeron a los levitas que alabasen al SEÑOR por las palabras de David y de Asaf vidente; y ellos alabaron con *grande* alegría, e inclinándose adoraron.

Develación:
El rey inclinándose es la voluntad humana sometida a la Divina Voluntad. La adoración de todos significa la rendición total de la psiquis a lo alto, en reverencia y humildad.

David y Asaf representan al alma inspirada y vidente. La alabanza con alegría es el gozo del Ser manifestándose en la conciencia. La inclinación en la adoración muestra la entrega interior, la eliminación del orgullo y la exaltación del espíritu.

Mensaje:

31 Y respondiendo Ezequías dijo: Vosotros os habéis consagrado ahora al SEÑOR; llegaos pues, y presentad sacrificios y alabanzas en la Casa del SEÑOR. Y la multitud presentó sacrificios y alabanzas; y todo liberal de corazón, holocaustos.
32 Y fue el número de los holocaustos que trajo la congregación, setenta bueyes, cien carneros, doscientos corderos; todo para el holocausto del SEÑOR.

Develación:
La consagración es la purificación del alma tras la muerte del ego. Los sacrificios son las obras conscientes, las alabanzas son la gratitud del corazón. El holocausto del liberal de corazón indica la entrega total, sin reservas, a lo divino.

Los números tienen significado cabalístico:
-Setenta bueyes: la fuerza dominada en las siete leyes cósmicas.
-Cien carneros: la plenitud del sacrificio de la voluntad (el carnero es fuego y potencia).
-Doscientos corderos: la pureza multiplicada, la inocencia que retorna.
Todo ello se ofrece al SEÑOR, al Íntimo.

Mensaje:

33 Y las ofrendas fueron seiscientos bueyes, y tres mil ovejas.
34 Mas los sacerdotes eran pocos, y no podían bastar a desollar los holocaustos; y así sus hermanos los levitas les ayudaron hasta que acabaron la obra, y hasta que los sacerdotes se santificaron; porque los levitas tuvieron mayor rectitud de corazón para santificarse, que los sacerdotes.

Develación:
Seiscientos bueyes representan la fuerza sexual sublimada en su totalidad, pues seis es el número del hombre. Tres mil ovejas es el número de la perfección trina (Padre, Hijo y Espíritu Santo) multiplicada en millar: la plenitud de la pureza que se ofrece al altar del corazón.

Los sacerdotes son las funciones superiores aún no plenamente purificadas; los levitas representan las virtudes auxiliares que sostienen el trabajo espiritual. Muchas veces las funciones humildes del alma (levitas) se santifican más rápido que las funciones sublimes (sacerdotes). La rectitud de corazón es lo que permite avanzar, no la jerarquía externa.

Mensaje:

35 Así, pues, hubo gran multitud de holocaustos, con sebos de pacíficos, y libaciones de *cada* holocausto. Y *así* fue ordenado el servicio de la Casa del SEÑOR.
36 Y se alegró Ezequías, y todo el pueblo, de que Dios hubiese preparado el pueblo; porque la cosa fue prestamente *hecha*.

Develación:
El holocausto es símbolo del sacrificio interior, del fuego que consume las pasiones animales. El sebo de los pacíficos representa la transmutación de las energías instintivas en paz interior. Las libaciones son las ofrendas de la conciencia, derramadas como perfume espiritual. Todo esto pertenece al orden del Templo interior, la Casa del Señor que es nuestro propio corazón.

La alegría es señal de que la obra de Dios en el alma se realiza con rapidez cuando hay disposición. El que se entrega a la Obra del Padre, encuentra que la preparación del pueblo interno —las distintas partes del Ser— se organiza prontamente por la Voluntad divina.

Mensaje:

CAPÍTULO 30

1 Envió también Ezequías por todo Israel y Judá, y escribió letras a Efraín y Manasés, que viniesen a Jerusalén a la Casa del SEÑOR, para celebrar la pascua al SEÑOR Dios de Israel.
2 Y el rey tomó consejo con sus príncipes, y con toda la congregación en Jerusalén, para hacer la pascua en el mes segundo:

Develación:
Ezequías representa al Iniciado que convoca a todas las tribus interiores del alma: Israel es la mente iluminada, Judá es el fuego del corazón, Efraín la voluntad, y Manasés la memoria espiritual. Todos deben venir al centro, Jerusalén interior, para celebrar la Pascua, es decir, el paso de la esclavitud de Egipto (el ego) hacia la liberación del Espíritu.

El mes segundo indica que la Obra puede realizarse cuando el primero se ha perdido. Es la Misericordia que da nuevas oportunidades al alma caída. La Pascua es el renacimiento interior, y la congregación simboliza las múltiples partes del Ser reunidas en consejo divino.

Mensaje:

3 Porque entonces no la podían hacer, por cuanto no había plenitud *de* sacerdotes santificados, ni el pueblo estaba junto en Jerusalén.

4 Esto agradó al rey y a toda la multitud.

Develación:
No se puede realizar la Obra mientras los elementos psicológicos (los sacerdotes internos) no estén santificados. El pueblo disperso son las energías del alma que aún no se concentran en el centro espiritual. Es necesario unificar las fuerzas antes de entrar en la Pascua mística.

La decisión de trabajar en la Obra, aunque sea en el tiempo concedido por misericordia, trae gozo a la conciencia. La multitud son los agregados anímicos que comienzan a orientarse hacia la luz.

Mensaje:

5 Y determinaron de hacer pasar pregón por todo
Israel, desde Beerseba hasta Dan, para que
viniesen a hacer la pascua al SEÑOR Dios de
Israel en Jerusalén; porque en mucho *tiempo* no la
habían hecho como está escrito.
6 Fueron, *pues*, correos con letras de la mano del rey
y de sus príncipes por todo Israel y Judá, como el rey
lo había mandado, y decían: Hijos de Israel, volveos
al SEÑOR el Dios de Abraham, de Isaac, y de Israel,
y él se volverá a las reliquias que os han quedado de
la mano de los reyes de Asiria.

Develación:
El pregón es la voz interior del Íntimo que llama a todos los centros psicológicos, desde Beerseba (la sabiduría de lo profundo) hasta Dan (el límite exterior de la vida). En mucho tiempo no se había celebrado la Pascua, lo que indica el olvido de las prácticas sagradas en el hombre caído.

Los correos son las impresiones y llamados espirituales que llegan a la conciencia. La exhortación es clara: volver al Dios interno. Abraham es la fe, Isaac el sacrificio, Jacob la lucha interior. Los reyes de Asiria son los yoes tiránicos que nos tienen cautivos. Las reliquias que quedan son las chispas del alma que aún pueden ser rescatadas.

Mensaje:

7 No seáis como vuestros padres y como
vuestros hermanos, que *se* rebelaron contra
el SEÑOR Dios de sus padres, y él los
entregó a desolación, como vosotros veis.
8 Por tanto no endurezcáis vuestra cerviz como
vuestros padres; dad la mano al SEÑOR, y venid a
su santuario, el cual él ha santificado para siempre;
y servid al SEÑOR vuestro Dios, y la ira de su furor
se apartará de vosotros.

Develación:
El error de los antepasados es la repetición mecánica de la recurrencia: rebelarse contra la Ley interna. La desolación es el estado de vacío espiritual en el que caen las almas que olvidan al Ser. El llamado es a romper con la herencia psicológica de la rebeldía.

La cerviz dura es el orgullo que impide inclinarse ante lo divino. Dar la mano al Señor es rendirse a la Voluntad del Íntimo. El santuario eterno es el corazón iluminado por la transmutación. El servicio al Señor es la práctica consciente, que aparta la ira de la Ley.

Mensaje:

9 Porque si os volviereis al SEÑOR, vuestros
hermanos y vuestros hijos hallarán misericordia
delante de los que los tienen cautivos, y volverán a
esta tierra; porque el SEÑOR vuestro Dios es
clemente y misericordioso, y no volverá de vosotros
su rostro, si vosotros os volviereis a él.
10 Y *así* pasaban los correos de ciudad en
ciudad por la tierra de Efraín y Manasés, hasta
Zabulón; *mas ellos* se reían y burlaban de
ellos.

Develación:
El retorno al Señor libera no sólo al alma individual, sino también a los principios internos que están cautivos en el ego. Los hermanos y los hijos son las virtudes y las partes del Ser aprisionadas en los defectos. El Dios Íntimo es misericordioso y siempre acoge al arrepentido que regresa a Él.

Los correos que llevan el mensaje divino son las inspiraciones que recorren los distintos centros psicológicos. Pero el yo, lleno de burla y sarcasmo, ridiculiza la voz interior. Así es el mundo profano: se ríe del llamado de lo sagrado, sin comprender que rechaza su propia salvación.

Mensaje:

11 Con todo eso, *algunos* varones de Aser, de Manasés,
y de Zabulón, se humillaron, y vinieron a Jerusalén.
12 En Judá también fue la mano de Dios para darles
un corazón para cumplir el mandado del rey y de los
príncipes, conforme a la palabra del SEÑOR.

Develación:
Aser representa la dicha del alma, Manasés la memoria espiritual, y Zabulón la lucha en las pruebas. Algunos aspectos internos del Ser, venciendo el orgullo, se humillaron y acudieron a Jerusalén, el centro del corazón, para unirse al culto interior.

Judá es el fuego crístico, y allí la mano de Dios obra para despertar la voluntad del alma. El corazón inflamado por la Divinidad se dispone a obedecer la Voz del Íntimo, pues el rey y los príncipes son los principios superiores del Ser que dictan la Ley.

Mensaje:

13 Y se juntó en Jerusalén un pueblo
grande para hacer la solemnidad de los
panes sin levadura, en el mes segundo; una
gran congregación.
14 Y levantándose, quitaron los altares que *había*
en Jerusalén; quitaron *también* todos los altares de
incienso, y los echaron en el arroyo de Cedrón.

Develación:
Los panes sin levadura simbolizan la pureza de la doctrina sin fermento de malicia ni corrupción. El pueblo grande reunido en Jerusalén es la totalidad de las energías internas que convergen al corazón para recibir la enseñanza, aunque sea en el mes segundo: la segunda oportunidad concedida por la Misericordia.

Los altares extraños son los cultos al ego, las idolatrías psicológicas. Al arrojarlos al Cedrón —río de aguas amargas— se simboliza la purificación de la ciudad interior, el rechazo de todo culto falso en el templo del alma.

Mensaje:

15 *Entonces* sacrificaron la pascua, a los catorce del
mes segundo; y los sacerdotes y los levitas se
santificaron con vergüenza, y trajeron los
holocaustos a la Casa del SEÑOR.
16 Y se pusieron en su orden conforme a su
costumbre, conforme a la ley de Moisés varón de
Dios; los sacerdotes esparcían la sangre *que*
recibían de manos de los levitas.

Develación:
El catorce representa la alquimia de la cruz, la unión del hombre y la mujer en el sacrificio pascual. Los sacerdotes y levitas sintieron vergüenza, que es la conciencia del pecado, y al purificarse ofrecieron el fuego sagrado al Templo interior.

El orden es la disciplina de la Obra. Moisés, varón de Dios, representa la Ley escrita en la conciencia. Los levitas, que reciben la sangre, son las fuerzas sexuales transmutadas que entregan la vida al sacerdocio interior, para ser ofrecidas al Altísimo.

Mensaje:

17 Porque aún *había* muchos en la congregación
que no estaban santificados, y por eso los levitas
sacrificaban la pascua por todos los que no se
habían limpiado para santificarse al SEÑOR.
18 Porque *una* gran multitud del pueblo de
Efraín y Manasés, *y de* Isacar y Zabulón, no se
habían purificado, y comieron la pascua no
conforme a lo que está escrito. Mas Ezequías
oró por ellos, diciendo: el SEÑOR, *que es*
bueno, sea propicio a todo aquel que ha
apercibido su corazón para buscar a Dios,

Develación:
El alma caída aún no logra purificarse del todo. Por ello, las partes del Ser que ya están trabajadas interceden por las que permanecen impuras. Los levitas son esas fuerzas mediadoras que ayudan al alma inmadura a acercarse a la Pascua.

Aunque las tribus internas —voluntad (Efraín), memoria espiritual (Manasés), comprensión oculta (Isacar), y lucha en las pruebas (Zabulón)— no estaban purificadas, el corazón dispuesto salva. Ezequías, como guía del alma, intercede para que la Gracia cubra al buscador sincero, aunque aún no cumpla toda la letra de la Ley.

Mensaje:

19 al SEÑOR Dios de sus padres, aunque no *esté*
purificado según la purificación del santuario.
20 Y oyó el SEÑOR a Ezequías, y sanó al pueblo.

Develación:
La sinceridad del corazón pesa más que el ritual externo. Aunque no se cumpla con la purificación formal, lo que vale es la intención pura de retornar al Dios vivo.

El perdón divino desciende como medicina sobre las almas arrepentidas. El Señor sana al pueblo interior, curando los defectos y otorgando nueva vida espiritual.

Mensaje:

21 Así hicieron los hijos de Israel, que fueron
presentes en Jerusalén, la solemnidad de los panes
sin levadura *por* siete días con grande gozo; y
alababan al SEÑOR todos los días los levitas y los
sacerdotes, con instrumentos de fortaleza al
SEÑOR.
22 Y Ezequías habló al corazón de todos los levitas
que tenían buena inteligencia para *servir* al SEÑOR.
Y comieron *los sacrificios de* la fiesta por siete días,
ofreciendo sacrificios pacíficos, y dando gracias al
SEÑOR Dios de sus padres.

Develación:
Siete días indica la totalidad del trabajo en las siete dimensiones del alma. Los panes sin levadura se celebran con gozo, porque la pureza da alegría. Los instrumentos de fortaleza son las prácticas esotéricas que sostienen la alabanza y permiten al alma unirse al Altísimo.

El Iniciado alienta al corazón de las fuerzas internas que comprenden la Obra. Comer los sacrificios

significa asimilar las experiencias de la transmutación y la muerte del ego. Los siete días son el ciclo completo de la purificación. Los sacrificios pacíficos simbolizan el equilibrio del alma reconciliada, que da gracias al Dios de los patriarcas: la Fe, el Sacrificio y la Lucha interior.

Mensaje:

23 Y toda la multitud determinó que celebrasen otros
siete días; y celebraron otros siete días con alegría.
24 Porque Ezequías rey de Judá había dado a
la multitud mil toros y siete mil ovejas; y
también los príncipes dieron al pueblo mil
toros y diez mil ovejas; y muchos sacerdotes
se santificaron.

Develación:
Los primeros siete días simbolizan la obra en las siete dimensiones del alma. Al extender otros siete días, se indica que la Obra debe repetirse, profundizarse, elevarse en octavas superiores. La alegría manifiesta el júbilo del alma que avanza en ciclos sucesivos de purificación.

Los toros son fuerza creadora, y las ovejas son la inocencia recobrada. Mil y siete mil representan plenitud y perfección en el sacrificio. Los príncipes —los principios superiores del Ser— también ofrecen lo suyo. La santificación de muchos sacerdotes señala que las partes internas del alma van entrando en pureza conforme se intensifica la obra sacrificial.

Mensaje:

25 Y toda la congregación de Judá se alegró, y
los sacerdotes y levitas, y asimismo toda la
multitud que había venido de Israel; y también los
extranjeros que habían venido de la tierra de
Israel, y los que habitaban en Judá.
26 Y se hicieron grandes alegrías en Jerusalén;
porque desde los días de Salomón hijo de David
rey de Israel, no hubo tal cosa en Jerusalén.
27 Y levantándose los sacerdotes levitas, bendijeron al
pueblo; y la voz de ellos fue oída, y su oración llegó a
la habitación de su santuario, al cielo.

Develación:
Judá, los sacerdotes, los levitas, Israel, e incluso los extranjeros: todos representan los distintos aspectos del alma. Los puros y los impuros, los cercanos y los lejanos, todos se regocijan cuando la Luz del Ser se manifiesta. La fiesta espiritual es incluyente: hasta las partes que estaban "extranjeras" se acercan al gozo divino.

Salomón es la sabiduría, hijo de David que es el amor. Desde la gloria de aquella sabiduría en el pasado no se había visto tanta dicha en Jerusalén. El pasaje indica que cuando el alma retorna al Camino, revive el esplendor perdido de la Sabiduría antigua.

Cuando las fuerzas internas del alma, representadas en los levitas, se elevan en oración, la vibración sagrada asciende a la Morada celestial. La bendición es el descenso de la Gracia; la oración, el ascenso de la energía. Se cumple así el intercambio místico entre el hombre y Dios.

Mensaje:

CAPÍTULO 31

1 Hechas todas estas cosas, salió todo Israel, los que
se habían hallado *allí*, por las ciudades de Judá, y
quebraron las imágenes y destruyeron los bosques,
y derribaron los altos y los altares por todo Judá y
Benjamín, y también en Efraín y Manasés, hasta
acabarlo todo. *Después* se volvieron todos los hijos
de Israel, cada uno a su posesión y a sus ciudades.
2 Y constituyó Ezequías los repartimientos de
los sacerdotes y de los levitas conforme a sus
órdenes, cada uno según su oficio: los sacerdotes
y los levitas para el holocausto y pacíficos, para
que ministrasen, para que confesasen, y alabasen
a las puertas de las tiendas del SEÑOR.

Develación:
La verdadera Pascua produce acción: destruir las idolatrías, quebrar las imágenes del ego, derribar los altares de la mente fornicaria. Judá, Benjamín, Efraín y Manasés son regiones del alma que deben ser limpiadas. Después de purificar, cada hijo de Israel retorna a su posesión: al estado natural del Ser.

El Iniciado organiza sus fuerzas internas: cada aspecto del alma debe ocupar su lugar. El holocausto es el sacrificio del ego; los sacrificios pacíficos son las obras de armonía. La confesión es reconocimiento de la miseria interior; la alabanza es exaltar al Ser. Todo esto sucede en las puertas del Santuario, en el umbral del Misterio.

Mensaje:

3 La contribución del rey de su hacienda, *era*
holocaustos a mañana y tarde, y holocaustos
para los sábados, nuevas lunas, y fiestas
solemnes, como está escrito en la ley del
SEÑOR.
4 Mandó también al pueblo que habitaba en
Jerusalén, que diesen la porción a los sacerdotes y
levitas, para que se esforzasen en la ley del
SEÑOR.

Develación:
El rey aporta de su propia hacienda: el Iniciado debe dar de sí mismo, con disciplina constante. Mañana y tarde son los dos polos de la vida; sábados y lunas son

los ciclos cósmicos; las fiestas solemnes son los momentos de iniciación. Todo conforme a la Ley, que rige la Obra en lo grande y en lo pequeño.

El pueblo interior debe alimentar a los sacerdotes y levitas: es decir, nuestras energías vitales deben ser entregadas a las funciones superiores del alma. Así se fortalece el trabajo en la Ley y se sostiene el culto interior.

Mensaje:

5 Y cuando la palabra tomó fuerza *al multiplicarse*, les fue mutiplicado a los hijos de Israel muchas primicias de grano, vino, aceite, miel, y de todos los frutos de la tierra; y trajeron asimismo los diezmos de todas las cosas en abundancia.
6 También los hijos de Israel y de Judá, que habitaban en las ciudades de Judá, dieron del mismo modo los diezmos de las vacas y de las ovejas; y trajeron los diezmos de lo santificado, de las cosas que habían prometido al SEÑOR su Dios, y *los* pusieron por montones.

Develación:
Cuando la palabra —el Verbo— se encarna, se multiplican las bendiciones espirituales. El grano es la sabiduría, el vino la fuerza crística, el aceite la unción, la miel la dulzura del Ser. Las primicias son la entrega de lo mejor al Señor, y los diezmos en abundancia son la consagración de toda la vida al Espíritu.

Las vacas simbolizan la fuerza vital femenina, y las ovejas la inocencia recobrada. Diezmar significa entregar la décima parte: la energía transmutada. Los montones son la acumulación de méritos del corazón, fruto de las promesas cumplidas al Dios interior.

Mensaje:

7 En el mes tercero comenzaron a fundar aquellos montones, y en el mes séptimo acabaron.
8 Y Ezequías y los príncipes vinieron a ver los montones, y bendijeron al SEÑOR, y a su pueblo Israel.

Develación: Los montones representan la acumulación de méritos espirituales y energías transmutadas. El "mes tercero" alude al número tres, símbolo del Espíritu Santo, la fuerza creadora. El "mes séptimo" corresponde a la culminación en el septenario de la obra, las siete iglesias del Apocalipsis, los siete cuerpos del hombre. Así, el trabajo de las ofrendas internas se funda en el poder sexual del Espíritu Santo y se consuma en la plenitud de los siete grados del alma.

El iniciado, representado en Ezequías, contempla los frutos de su disciplina. Reconoce que nada le pertenece, sino al SEÑOR, el Íntimo. Bendecir al pueblo significa que la obra interior también redunda en beneficio de las múltiples partes del Ser, los "príncipes" del alma.

Mensaje:

9 Y preguntó Ezequías a los sacerdotes y a los levitas acerca de los montones.
10 Y le respondió Azarías, sumo sacerdote, de la casa de Sadoc, y dijo: Desde que comenzaron a traer la ofrenda a la Casa del SEÑOR, hemos comido y nos *hemos* saciado, y nos ha sobrado mucho; porque el SEÑOR ha bendecido su pueblo, y ha quedado esta gran provisión.

Develación: El rey interroga a los ministros sagrados. Esto enseña que el iniciado debe investigar sus propios procesos internos: los sacerdotes son las fuerzas del alma espiritual, y los levitas representan las funciones místicas del cuerpo vital. El rey interroga a su propio templo interno.

Azarías, que significa "el que recibe la ayuda de Dios", representa la conciencia iluminada que atestigua la abundancia espiritual. El alma no solo se alimenta, sino que rebosa. Quien entrega sus fuerzas a Dios recibe multiplicación. La "gran provisión" es la energía sobrante que, transmutada, se convierte en luz.

Mensaje:

11 Entonces mandó Ezequías que preparasen cámaras en la Casa del SEÑOR; y las prepararon.
12 Y metieron las primicias y diezmos y las cosas consagradas, fielmente; y dieron cargo de ello a Conanías levita, el principal, y Simei su hermano *fue* el segundo.

Develación: Las cámaras son depósitos ocultos del alma, centros magnéticos donde se guarda la energía sublimada. El iniciado organiza su templo interior, disponiendo receptáculos adecuados para conservar los tesoros del Espíritu.

Las primicias son las primeras conquistas en la alquimia; los diezmos, la entrega de la décima parte de la energía creadora al Íntimo. Todo se guarda con fidelidad. Conanías y Simei representan aspectos del Ser encargados de administrar las fuerzas. La obra requiere orden y jerarquía interna.

Mensaje:

13 Y Jehiel, Azazías, Nahat, Asael, Jeremot, Jozabad, Eliel, Ismaquías, Mahat, y Benaía, *fueron* sobrestantes bajo la mano de Conanías y de Simei su hermano, por mandamiento del rey Ezequías y de Azarías, príncipe de la Casa de Dios.

14 Y Coré hijo de Imna levita, portero al oriente,
tenía cargo de las limosnas de Dios, y de las
ofrendas del SEÑOR que se daban, y de todo lo
que se santificaba.

Develación: La multitud de nombres simboliza las múltiples partes del Ser que cooperan en el trabajo. Cada una administra un aspecto de las energías, todo bajo la dirección del Íntimo Rey y del Sacerdote Interior. Nada se hace al azar: la Obra está ordenada por jerarquías espirituales.

Coré, como portero del oriente, guarda la puerta del Sol naciente, símbolo del Cristo íntimo. El que vigila el oriente cuida la entrada de la Luz en el corazón. Él administra las limosnas espirituales, es decir, las gracias y dones que llegan por la transmutación.

Mensaje:

15 Y a su mano *estaba* Edén, Benjamín, Jesúa,
Semaías, Amarías, y Secanías, en las ciudades
de los sacerdotes, para dar con fidelidad a sus
hermanos *sus partes* conforme a sus órdenes,
así al mayor como al menor.
16 Sin *lo que se contaba* para los varones de tres
años arriba, a todos los que entraban en la Casa del
SEÑOR, cada cosa en su día por su ministerio, por
sus estancias y por sus órdenes;

Develación: Los auxiliares de Coré distribuyen la energía a cada parte del Ser según su necesidad. No hay injusticia en el Reino: tanto el mayor como el menor reciben su ración de luz. Esto enseña que todo órgano interno, toda chispa anímica, recibe su alimento en la Obra.

Los tres años marcan la edad simbólica del despertar de la conciencia infantil. Todos los que ingresan en el templo interno reciben su porción de energía, según su grado y función. El camino es jerárquico y ordenado, cada cosa a su tiempo.

Mensaje:

17 y a los que eran contados entre los sacerdotes
por las familias de sus padres, y a los levitas de
edad de veinte años arriba, por sus estancias y
órdenes;
18 asimismo a los de su generación con todos sus
niños, y sus mujeres, y sus hijos e hijas, para toda
la compañía; porque por la fe de estos se repartían
las ofrendas.

Develación: Los veinte años representan la madurez espiritual para el servicio. No basta con nacer en una familia sacerdotal: se requiere llegar a la edad simbólica en la cual el alma ya puede sostener la disciplina del templo. La madurez del alma se mide en años esotéricos, no en cronología física.

La obra espiritual no se limita al individuo, sino que abarca a todas las partes de su generación interior, sus hijos e hijas simbólicos: pensamientos, emociones, fuerzas y virtudes. La fe es la que distribuye la energía, pues la fe es la visión directa del alma que ordena y reparte la abundancia divina.

Mensaje:

19 Asimismo a los hijos de Aarón, los
sacerdotes, que *estaban* en los ejidos de sus
ciudades, por todas las ciudades, los varones
nombrados *tenían cargo* de dar sus porciones a
todos los varones de los sacerdotes, y a todo el
linaje de los levitas.
20 De esta manera hizo Ezequías en todo Judá;
el cual hizo lo bueno, recto, y verdadero, delante
del SEÑOR su Dios.
21 En todo cuanto comenzó en el servicio de la Casa
de Dios, y en la ley y mandamientos, buscó a su
Dios, y lo hizo de todo corazón, y fue prosperado.

Develación:
Los hijos de Aarón representan las fuerzas sacerdotales interiores, los principios del alma que sirven al Ser. Los ejidos son los espacios de nuestra vida psicológica. Los "varones nombrados" son los principios solares que reparten las energías creadoras a todos los centros del microcosmos humano. Cada parte del alma recibe su porción, según el orden divino, cuando la energía sexual se transforma en fuerza sacerdotal.

Ezequías simboliza al iniciado que cumple con la Ley del Padre interior. Lo "bueno, recto y verdadero" es la obra esotérica: sacrificio consciente, muerte del ego y transmutación de las energías creadoras. Judá, la tribu real, es el corazón; y el iniciado que obra rectamente establece el Reino de Dios en su propio corazón.

La Casa de Dios es el templo interior. El que sirve en ese templo es el alma que se entrega al trabajo íntimo, en obediencia a la Ley. Buscar a Dios con todo el corazón es poner todas las fuerzas en la Gran Obra, sin tibieza. La prosperidad aquí no es material, sino espiritual: la expansión de la conciencia y el auxilio de lo Alto.

Mensaje:

CAPÍTULO 32

1 Después de estas cosas y de esta
fidelidad, vino Senaquerib rey de los
Asirios, entró en Judá, y asentó
campamento contra las ciudades fuertes,
y determinó de entrar en ellas.

2 Viendo, pues, Ezequías la venida de Senaquerib, y su
determinación de combatir a Jerusalén,

Develación:
Cuando el iniciado avanza en fidelidad, se levantan las potencias tenebrosas. Senaquerib representa al ego y a las fuerzas demoníacas que asedian al alma. Las "ciudades fuertes" son los valores internos ya conquistados. El adversario siempre quiere penetrar en nuestro interior para tomar posesión del templo.

Jerusalén es la ciudad sagrada del corazón. El iniciado percibe que el enemigo —el yo pluralizado— desea invadir hasta lo más santo de su interior. La lucha espiritual es inevitable.

Mensaje:

3 tuvo su consejo con sus príncipes y con sus
valerosos, sobre cegar las fuentes de las aguas que
estaban fuera de la ciudad; y ellos le apoyaron.
4 Y se juntó mucho pueblo, y taparon
todas las fuentes, y también el arroyo que
va por medio de la tierra, diciendo: ¿Por
qué han de hallar los reyes de Asiria
muchas aguas cuando vinieren?

Develación:
Las aguas son las energías creadoras. Cegar las fuentes hacia afuera significa impedir que esas aguas se derramen por la fornicación. Los príncipes y valerosos son las partes conscientes del Ser que ayudan a cerrar el paso al desperdicio de la energía sagrada.

El pueblo es el conjunto de elementos psíquicos que obedecen a la voluntad del iniciado. Tapar todas las fuentes significa sublimar y reservar las energías para la guerra espiritual. No se puede dar al enemigo (los yoes, las tentaciones) la fuerza sexual, porque entonces vencerían.

Mensaje:

5 Se confortó, pues, *Ezequías*, y edificó todos los
muros caídos, e hizo alzar las torres, y otro muro
por de fuera; fortificó *además* a Millo en la
ciudad de David, e hizo muchas espadas y
paveses.
6 Y puso capitanes de guerra sobre el pueblo, y los
hizo reunir así en la plaza de la puerta de la ciudad,
y les habló al corazón de ellos, diciendo:

Develación:
Reconstruir los muros es reforzar la disciplina interior, levantar las torres es la vigilancia de la conciencia, y el muro exterior son las defensas contra el mundo tentador. Millo, en la ciudad de David, es el corazón fortalecido. Las espadas y paveses son las armas de la voluntad y de la fe, indispensables para la batalla interior.

Los capitanes son las partes superiores del Ser que dirigen la lucha interna. La plaza y la puerta representan la entrada al templo interior: allí el iniciado reúne todas sus fuerzas psíquicas y anima a cada parte del alma a la fidelidad.

Mensaje:

7 Esforzaos y confortaos; no temáis, ni hayáis
miedo del rey de Asiria, ni de toda su multitud
que con él *viene*; porque más *son* con nosotros
que con él.
8 Con él es el brazo de carne, mas con nosotros el
SEÑOR nuestro Dios para ayudarnos, y pelear
nuestras batallas. Y se afirmó el pueblo sobre las
palabras de Ezequías rey de Judá.

Develación:
La multitud de los yoes es aterradora, pero no mayor que las fuerzas del Ser. Cuando el Iniciado se apoya en Dios, descubre que las huestes divinas son más poderosas que las huestes tenebrosas. El miedo es ilusión; la confianza en el Íntimo da fuerza.

El brazo de carne es la fuerza meramente humana, perecedera. Pero con el iniciado está el poder del Ser, el Señor interior profundo, que combate por el alma cuando ella se entrega con fidelidad. El pueblo que se afirma en estas palabras es el conjunto de fuerzas anímicas que cobran valor al recordar que no están solas en la lucha.

Mensaje:

9 Después de esto Senaquerib rey de los
asirios, *estando* él sobre Laquis y con él toda
su potencia, envió sus siervos a Jerusalén,
para decir a Ezequías rey de Judá, y a todo
Judá que *estaba* en Jerusalén:
10 Así ha dicho Senaquerib rey de los Asirios: ¿En
quién confiáis vosotros para estar cercados en
Jerusalén?

Develación:
Senaquerib, rey de los asirios, es la personificación del ego y de las fuerzas tenebrosas que intentan sitiar al iniciado. Laquis es la mente inferior, fortaleza de razonamientos materiales. Desde allí los siervos —los pensamientos negativos, las sugestiones— son enviados contra Jerusalén, la ciudad del corazón, para debilitar la fe y la voluntad del alma.

El ego siempre cuestiona la fe. Las voces internas del adversario nos dicen: "¿En quién confías? ¿Por qué resistes?" Es la duda, el veneno psicológico que quiere quebrar la confianza en el Ser y en el trabajo interior.

Mensaje:

11 ¿No os engaña Ezequías para entregaros a
muerte, a hambre, y a sed, diciendo: El
SEÑOR nuestro Dios nos librará de la mano
del rey de Asiria?
12 ¿No es Ezequías el que ha quitado sus altos y
sus altares, y dijo a Judá y a Jerusalén: Delante de
este solo altar adoraréis, y sobre él quemaréis
incienso?

Develación:
Ezequías representa la voz de la conciencia. El enemigo acusa a esa voz de engaño, porque el ego quiere hacernos creer que la fe en Dios conduce a la ruina. La "muerte, hambre y sed" son las tentaciones del deseo que intentan convencer al iniciado de abandonar el camino de la fidelidad.

Los altos y los altares son los cultos falsos del ego: la idolatría del deseo, del orgullo, de la mente. Ezequías —la conciencia despierta— derriba esas idolatrías para concentrar el culto en un solo altar: el Ser interior. El enemigo desprecia esta pureza y quiere sembrar confusión.

Mensaje:

13 ¿No habéis sabido lo que yo y mis padres hemos
hecho a todos los pueblos de la tierras? ¿Pudieron
por ventura los dioses de los gentiles de las tierras
librar su tierra de mi mano?
14 ¿Qué *dios* hubo de todos los dioses de
aquellas gentiles que destruyeron mis padres,
que pudiese librar su pueblo de mis manos?
¿Por qué podrá vuestro Dios salvaros de mi
mano?

Develación:
El ego se gloría de sus victorias pasadas. Recuerda cómo ha destruido pueblos, es decir, almas que sucumbieron a las pasiones. Se burla de los dioses falsos que nada pudieron hacer. Con ello insinúa que tampoco el Dios vivo podrá salvar al alma fiel.

La soberbia del adversario pretende igualar al Dios verdadero con los ídolos. El yo psicológico desafía, burlándose del poder divino, y busca que el alma dude del auxilio del Íntimo. Esta es la blasfemia interior que quiere desalojar toda fe.

Mensaje:

15 Ahora, pues, no os engañe Ezequías, ni os
persuada tal cosa, ni le creáis; que si ningún dios de
todas aquellas naciones y reinos pudo librar su
pueblo de mis manos, y de las manos de mis padres,
¿cuánto menos vuestro Dios os podrá librar de mi
mano?
16 Y otras cosas hablaron sus siervos contra el SEÑOR
Dios, y contra su siervo Ezequías.

Develación:
La voz del ego quiere cortar la relación con la conciencia. "No creas en Ezequías", dice, es decir: no sigas la voz interior. El yo siempre intenta que el iniciado se sienta débil, como si su Dios fuese impotente. La tentación es siempre hacer dudar del Ser.

Los pensamientos blasfemos, las sugestiones internas, atacan tanto al Ser como al alma que le sirve. Son las múltiples voces del ego que ridiculizan, niegan, y atacan la obra esotérica.

Mensaje:

17 Además de *todo* esto escribió letras en que
blasfemaba al SEÑOR Dios de Israel, y hablaba
contra él, diciendo: Como los dioses de los gentiles
de los países no pudieron librar su pueblo de mis
manos, tampoco el Dios de Ezequías librará al
suyo de mis manos.
18 Y clamaron a gran voz en judaico contra el
pueblo de Jerusalén que *estaba* en los muros,
para espantarlos y ponerles temor, para tomar la
ciudad.

Develación:
Las "letras" son pensamientos escritos en la mente, impresiones blasfemas que quieren sellarse en la conciencia. El enemigo intenta sembrar la idea de que la derrota es inevitable. El ego escribe su mentira en el corazón si el iniciado le presta oído.

La voz de los yoes suena en nuestra propia lengua interior. Nos habla en nuestro propio idioma psicológico, para que la duda sea más convincente. El fin del enemigo es espantar, sembrar miedo, y así abrir las puertas de la ciudad del alma.

Mensaje:

19 Y hablaron contra el Dios de Jerusalén, como
contra los dioses de los pueblos de la tierra, obra
de manos de hombres.
20 Mas el rey Ezequías, y el profeta Isaías hijo de
Amós, oraron por esto, y clamaron al cielo.

Develación:
El adversario siempre quiere reducir al Dios vivo a un ídolo más. Pretende que el Ser interior es igual a las creaciones de la mente. Tal blasfemia confunde y debilita, si el alma no permanece firme en la fe viva.

La respuesta del Iniciado ante las voces del enemigo es la oración profunda y la unión con lo Alto. Ezequías, la conciencia fiel, y Isaías, la visión profética, se

elevan en súplica al Espíritu. Solo el contacto con el Ser puede vencer la blasfemia del ego.

Mensaje:

21 Y el SEÑOR envió un ángel, el cual hirió *a*
todo valiente de gran valor, y *a* los capitanes y *a*
los príncipes en el campamento del rey de Asiria.
Se volvió, *por tanto*, con vergüenza de rostro a su
tierra; y entrando en el templo de su dios, allí lo
mataron a cuchillo los que habían salido de sus
entrañas.
22 Así salvó el SEÑOR a Ezequías y a los
moradores de Jerusalén de las manos de Senaquerib
rey de Asiria, y de las manos de todos; y los guió en
cuanto a todo.

Develación:
El ángel es la fuerza divina interior, el Fuego del Espíritu Santo que desbarata a las potestades del ego. Los "valientes y capitanes" del enemigo son los yoes más fuertes y principales que caen heridos por el poder del Ser. Senaquerib regresa derrotado a su tierra, es decir, el ego se repliega con vergüenza a sus profundidades. Y en el templo de su dios —el culto al yo mismo— muere por mano de sus propios engendros, porque el ego siempre se devora a sí mismo.

La salvación viene únicamente del Ser. Ni la fuerza personal ni los razonamientos humanos vencen al adversario, sino la intervención divina. Jerusalén, el corazón, queda protegido y guiado en todo momento cuando se entrega al Altísimo.

Mensaje:

23 Y muchos trajeron presente al SEÑOR a
Jerusalén; y a Ezequías rey de Judá, ricos
dones; y fue muy grande delante de todos los
gentiles después de esto.
24 En aquel tiempo Ezequías enfermó de muerte; y oró
al SEÑOR, el cual le respondió, y le dio una señal.

Develación:
Cuando el alma vence por el poder de Dios, las fuerzas internas y externas se inclinan ante esa victoria. Los presentes simbolizan la gratitud de los mundos internos hacia el Ser y hacia la conciencia que obró con fidelidad. El iniciado gana respeto espiritual aún entre los gentiles, es decir, entre las fuerzas que no pertenecen todavía al Reino.

Todo iniciado debe pasar por la prueba de la enfermedad espiritual: el descenso a las profundidades de sí mismo. Ezequías, figura del alma, experimenta la fragilidad de la carne y de la mente. La oración sincera abre las puertas del auxilio divino, y Dios responde con señales internas para confirmar su Presencia.

Mensaje:

25 Mas Ezequías no pagó conforme al bien
que le había sido hecho; antes se enalteció su
corazón, y fue la ira contra él, y contra Judá y
Jerusalén.
26 Pero Ezequías, después de haberse
enaltecido su corazón, se humilló, él y los
moradores de Jerusalén; y no vino sobre ellos la
ira del SEÑOR en los días de Ezequías.

Develación:
El peligro más sutil después de la victoria es la soberbia espiritual. Ezequías simboliza al discípulo que, después de recibir bendiciones, se enorgullece de sus méritos. El enaltecimiento del corazón atrae la ira divina, es decir, el karma, porque la gloria nunca pertenece al yo sino al Ser.

La humildad es el remedio contra la soberbia. Reconocer la propia pequeñez y atribuir toda victoria a Dios calma la Ley. Jerusalén, el corazón, se inclina en arrepentimiento, y la misericordia detiene el castigo.

Mensaje:

27 Y tuvo Ezequías riquezas y gloria mucha en gran
manera; y se hizo tesoros de plata y oro, de piedras
preciosas, de especias, de escudos, y de todos vasos
de desear.
28 Asimismo *hizo* depósitos para las rentas del
grano, del vino, y aceite; establos para toda
suerte de bestias, y majadas para los ganados.

Develación:
Las riquezas son símbolos de virtudes y poderes espirituales acumulados por la obra interna. La plata es la pureza de la mente, el oro la sabiduría solar, las piedras preciosas son las virtudes cristalizadas. Los escudos son las defensas espirituales y los vasos son los centros anímicos preparados para recibir la luz.

El grano, el vino y el aceite representan la ciencia, el amor y la unción espiritual. Tener depósitos es poseer abundancia de estas energías sagradas. Los establos y majadas simbolizan el orden de las fuerzas instintivas y animales dentro del iniciado, que ahora están bajo control.

Mensaje:

29 Se hizo también ciudades, y hatos de
ovejas y de vacas en gran copia; porque
Dios le había dado mucha hacienda.
30 Este Ezequías tapó los manaderos de las
aguas de Gihón la de arriba, y las encaminó abajo
al occidente de la ciudad de David. Y fue
prosperado Ezequías en todo lo que hizo.

Develación:
Las ciudades son centros de conciencia iluminados en el interior del hombre. Las ovejas son los pensamientos puros, y las vacas la fuerza vital que sostiene la vida. La hacienda es la riqueza espiritual que proviene de la transmutación y del trabajo con el Ser.

Las aguas de Gihón son las fuerzas sexuales. Tapar sus manaderos significa evitar su desperdicio; encaminarlas al occidente de la ciudad de David es dirigir la energía hacia el corazón y hacia las regiones ocultas del alma. Este es el secreto de la transmutación, por el cual el iniciado prospera en todo lo que hace.

Mensaje:

31 Pero a causa de los embajadores de los príncipes de Babilonia, que enviaron a él para saber del prodigio que había acaecido en aquella tierra, Dios lo dejó, para probarle, para hacer conocer todo lo que estaba en su corazón.
32 Lo demás de los hechos de Ezequías, y de sus misericordias, he aquí todo está escrito en la profecía de Isaías profeta, hijo de Amós, *y* en el libro de los reyes de Judá y de Israel.

Develación:
Los embajadores de Babilonia son símbolos de las tentaciones del mundo, de la mente confusa y de la vanidad espiritual. Dios deja al iniciado, no porque lo abandone, sino para probarlo: para revelar lo que aún hay escondido en su corazón. Así se evidencia si hay orgullo, apego o vanidad oculta.

Los hechos del alma fiel quedan inscritos en los registros akáshicos, en los libros sagrados de la conciencia universal. Nada se pierde: todo queda registrado, tanto las obras como las misericordias que se realizaron bajo la guía del Ser.

Mensaje:

33 Y durmió Ezequías con sus padres, y lo sepultaron en los más insignes sepulcros de los hijos de David, honrándole en su muerte todo Judá y los de Jerusalén; y reinó en su lugar Manasés su hijo.

Develación:
Dormir con sus padres es entrar en el reposo de los mundos internos. El sepulcro insigne de los hijos de David significa que su obra fue reconocida en el linaje espiritual. Pero la muerte del iniciado abre paso a otra etapa: Manasés, su hijo, es símbolo de la recurrencia, de los aspectos caídos que vuelven a tomar el mando en la rueda de la existencia.

Mensaje:

CAPÍTULO 33

1 De doce años era Manasés cuando comenzó a reinar,
y cincuenta y cinco años reinó en Jerusalén.
2 E hizo lo malo en ojos del SEÑOR, conforme
a las abominaciones de los gentiles que había
echado el SEÑOR delante de los hijos de Israel.

Develación:
El número doce es número de pruebas y de iniciaciones. Manasés representa el retorno del ego al mando, prolongando su gobierno por largo tiempo: cincuenta y cinco, cifra que indica karma acumulado y persistencia del error.

El ego imita a los gentiles, es decir, a las pasiones externas y a los errores antiguos. Manasés encarna la caída del alma que, en vez de mantener la pureza conquistada, vuelve a los mismos vicios que antes fueron expulsados por la Ley.

Mensaje:

3 Porque él reedificó los altos que Ezequías
su padre había derribado, y levantó altares
a los Baales, e hizo bosques, y adoró a todo
el ejército de los cielos, y a él sirvió.
4 Edificó también altares en la Casa del
SEÑOR, de la cual había dicho el SEÑOR: En
Jerusalén será mi Nombre perpetuamente.

Develación:
Los altos reedificados son los antiguos defectos levantados de nuevo. Los altares a los Baales son el culto al deseo, al dinero, al poder, a la fornicación. Los bosques son la proliferación de pensamientos y pasiones que enredan al alma. Y adorar al ejército de los cielos es prostituir lo divino, idolatrando las fuerzas naturales en vez de al Ser interior.

El ego pone sus ídolos dentro de la propia Casa de Dios: la mente y el corazón del hombre. Allí donde debía morar solo el Nombre sagrado, se levantan cultos profanos. Esto es la profanación del templo interior.

Mensaje:

5 Edificó asimismo altares a todo el ejército de los
cielos en los dos atrios de la Casa del SEÑOR.
6 Y pasó sus hijos por fuego en el valle de los
hijos de Hinom; *y* miraba en los tiempos, miraba
en agüeros, y era dado a adivinaciones,
consultaba pitones y encantadores; multiplicó en
hacer lo malo en ojos del SEÑOR, para irritarle.

Develación:
Los dos atrios son el cuerpo y la psiquis. Allí el ego coloca altares falsos, es decir, dirige la energía vital y

mental hacia el culto al yo. Así prostituye tanto el aspecto físico como el anímico del templo.

Pasar a los hijos por fuego es sacrificar las fuerzas creadoras a la pasión y al error. El valle de Hinom es símbolo del abismo psicológico. La superstición, los agüeros, la adivinación mecánica son desviaciones que buscan poder sin pureza. Todo ello irrita al Ser porque desvía las energías divinas hacia la degeneración.

Mensaje:

7 A más de esto puso una imagen de fundición, que
hizo, en la Casa de Dios, de la cual había dicho Dios
a David y a Salomón su hijo: En esta Casa y en
Jerusalén, la cual yo elegí sobre todas las tribus de
Israel, pondré mi nombre para siempre;
8 y nunca más quitaré el pie de Israel de la tierra
que yo entregué a vuestros padres, a condición
que guarden y hagan todas las cosas que *yo* les he
mandado, toda la ley, estatutos, y derechos, por
mano de Moisés.

Develación:
La imagen de fundición es el ego cristalizado: una falsa divinidad creada por la mente y las pasiones. Ponerlo en la Casa de Dios es la profanación máxima, pues en lugar de reverenciar al Ser interior, se adora a un ídolo fabricado por la imaginación y el deseo.

La promesa divina es clara: la permanencia en la tierra interior de la herencia depende de la obediencia a la Ley. El Ser jamás retira su pie de quien permanece fiel. Pero cuando se olvidan los estatutos, la tierra interior —el alma— se oscurece y cae bajo dominio del adversario.

Mensaje:

9 Así que Manasés engañó a Judá y a los
moradores de Jerusalén, para hacer más mal
que los gentiles que el SEÑOR destruyó
delante de los hijos de Israel.
10 Y habló el SEÑOR a Manasés y a su pueblo, mas
ellos no escucharon;

Develación:
El alma, cuando cae en la degeneración, no solo imita a los pueblos profanos, sino que se hunde aún más en la abominación. Manasés simboliza la mente caída, que engaña a la conciencia (Judá y Jerusalén) y la arrastra a las tinieblas peores que las del mundo exterior.

La voz interior del Ser siempre advierte, pero la mente identificada con la lujuria, el orgullo y la idolatría no escucha. Así el Cristo Íntimo clama en vano cuando el ego gobierna.

Mensaje:

11 por lo cual el SEÑOR trajo contra ellos los
príncipes del ejército del rey de los asirios, los cuales
aprisionaron con grillos a Manasés, y atado con *dos*
cadenas lo llevaron a Babilonia.
12 Mas luego que fue puesto en angustias, oró ante
el SEÑOR su Dios, humillado grandemente en la
presencia del Dios de sus padres.

Develación:
Quien no obedece la voz del Ser termina prisionero de sus propios karmas. Babilonia representa la confusión psíquica, el estado de esclavitud del alma dentro de la rueda del samsara. Las cadenas son los agregados psicológicos que atan al hombre a la materia.

La prueba del dolor y la angustia llevan al arrepentimiento. Solo cuando el yo se siente impotente y la soberbia se derrumba, el alma puede doblar rodillas ante el Ser. Humillarse es reconocer la nada de la personalidad frente a la grandeza del Espíritu.

Mensaje:

13 Y cuando oró a él, fue oído; porque él oyó
su oración, y lo volvió a Jerusalén, a su reino.
Entonces conoció Manasés que el SEÑOR era
Dios.
14 Después de esto edificó el muro de afuera
de la ciudad de David, al occidente de Gihón
en el valle, y a la entrada de la puerta del
pescado, y cercó a Ofel, y lo alzó muy alto; y
puso capitanes de ejército en todas las
ciudades fuertes por Judá.

Develación:
Toda súplica sincera llega al Padre. El retorno a Jerusalén simboliza el regreso de la conciencia a su centro interior, a la ciudad santa del corazón. Solo entonces la mente reconoce la soberanía de Dios sobre el alma.

El muro es la disciplina esotérica que protege al alma de nuevas caídas. La puerta del pescado alude a las aguas sexuales, que deben ser custodiadas. Los capitanes en las ciudades son las fuerzas de la voluntad y la vigilancia en cada centro de la máquina humana.

Mensaje:

15 Asimismo quitó los dioses ajenos, y el ídolo de
la Casa del SEÑOR, y todos los altares que había
edificado en el monte de la Casa del SEÑOR y en
Jerusalén, y los echó fuera de la ciudad.
16 Y reparó el altar del SEÑOR, y sacrificó sobre él
sacrificios pacíficos y de alabanza; y mandó a Judá
que sirviesen al SEÑOR Dios de Israel.

Develación:

El arrepentimiento verdadero se verifica con hechos: expulsar los falsos ídolos, que son los yoes pasionales, del templo interior. La Casa del Señor es el cuerpo, que debe purificarse de toda idolatría psicológica.

El altar reparado es la restauración del trabajo con el Fuego Sagrado. El sacrificio pacífico es la transmutación; la alabanza es la oración consciente. Así el alma vuelve a orientar todas sus energías hacia lo divino.

Mensaje:

17 Pero el pueblo aun sacrificaba en los altos, aunque
al SEÑOR su Dios.
18 Lo demás de los hechos de Manasés, y su
oración a su Dios, y las palabras de los videntes
que le hablaron en nombre del SEÑOR Dios de
Israel, he aquí todo está escrito en los hechos de
los reyes de Israel.

Develación:
El ego residual persiste aun después del arrepentimiento. El pueblo que sacrifica en los altos representa las tendencias mecánicas que siguen buscando satisfacción en los viejos hábitos, aunque quieran justificarlo con el nombre de Dios.

Los libros internos del alma registran todas las obras, oraciones y caídas. Nada se pierde, todo queda grabado en los anales akáshicos, en los registros del Ser.

Mensaje:

19 Su oración también, y cómo fue oído, todos sus
pecados, y su prevaricación, los lugares donde
edificó altos y había puesto bosques e ídolos antes
que se humillase, he aquí estas cosas están
escritas en las palabras de los videntes.
20 Y durmió Manasés con sus padres, y lo sepultaron
en su casa; y reinó en su lugar Amón su hijo.

Develación:
Los profetas interiores —los videntes del Alma— dan testimonio de nuestras obras. La memoria de las caídas es necesaria para no repetirlas, y el recuerdo de la misericordia para confiar siempre en la posibilidad del perdón.

La muerte del rey simboliza la disolución de la personalidad. Sin embargo, las tendencias kármicas (Amón) renacen en nuevas existencias, hasta que el alma alcance la total liberación mediante la muerte radical del ego.

Mensaje:

21 De veintidós años era Amón cuando comenzó a
reinar, y dos años reinó en Jerusalén.
22 E hizo lo malo en ojos del SEÑOR, como había
hecho Manasés su padre; porque a todos los ídolos
que su padre Manasés había hecho, sacrificó y sirvió
Amón.

Develación:
Amón simboliza al alma joven e inexperta que, sin disciplina interior, cae rápidamente. Dos años representa un ciclo corto: el ego consume velozmente la oportunidad del alma cuando esta no busca a Dios.

Los hijos heredan el karma de los padres. Así la mente repetidora vuelve a venerar los mismos defectos, reproduciendo los hábitos y yoes idolátricos, perpetuando el error en la rueda del retorno.

Mensaje:

23 Mas nunca se humilló delante del SEÑOR, como se
humilló Manasés su padre; antes aumentó el
pecado.
24 Y conspiraron contra él sus siervos, y lo mataron en
su casa.
25 Mas el pueblo de la tierra hirió a todos los que
habían conspirado contra el rey Amón; y el
pueblo de la tierra puso por rey en su lugar a
Josías su hijo.

Develación:
El arrepentimiento es clave en el camino. Quien no dobla rodillas ante el Ser, se endurece en su yo. Manasés logró humillarse, pero Amón representa la soberbia que se multiplica y crece sin límites.

El ego siempre termina destruyendo a la personalidad que lo sostiene. Los “siervos” son los mismos yoes internos que conspiran contra el hombre. La casa es el cuerpo físico, que paga las consecuencias de la degeneración.

Tras la muerte del yo-personalidad, surge una nueva posibilidad de trabajo espiritual. Josías representa la esperanza del alma pura que puede restituir el orden divino.

Mensaje:

CAPÍTULO 34

1 De ocho años era Josías cuando comenzó a reinar, y
treinta y un años reinó en Jerusalén.
2 Este hizo lo recto en ojos del SEÑOR, y anduvo en
los caminos de David su padre, sin apartarse a la
diestra ni a la siniestra.

Develación:
El ocho es el número de Job, de las pruebas kármicas. La juventud de Josías muestra la inocencia del alma

que desde temprano se orienta hacia lo alto. Treinta y uno simboliza un ciclo completo de trabajo con las fuerzas solares y lunares.

La rectitud es fidelidad a la Ley. No desviarse ni a derecha ni izquierda es mantener el equilibrio entre misericordia y justicia, sin fanatismos ni relajamientos.

Mensaje:

3 A los ocho años de su reinado, siendo aún joven,
comenzó a buscar al Dios de David su padre; y a
los doce años comenzó a limpiar a Judá y a
Jerusalén de los altos, bosques, esculturas, e
imágenes de fundición.
4 Y derribaron delante de él los altares de los
Baales, e hizo pedazos las imágenes *del sol*, que
estaban puestas encima; y los bosques, y las
esculturas e imagines de fundición, quebró y
desmenuzó, y esparció *el polvo* sobre los sepulcros
de los que habían sacrificado a ellos.

Develación:
El alma joven que busca a Dios inicia pronto la purificación interior. Los ocho y doce señalan el trabajo en los misterios de Job (karma) y en los misterios de las doce tribus (los centros del alma). Limpiar Judá y Jerusalén es purificar la mente y el corazón.

Los Baales son los yoes de la lujuria, del poder y de la codicia. Derribarlos es destruir los ídolos psicológicos. El polvo sobre los sepulcros indica que tales pasiones pertenecen al mundo de los muertos, no al del alma viviente.

Mensaje:

5 Asimismo quemó los huesos de los sacerdotes sobre
sus altares, y limpió a Judá y a Jerusalén.
6 *Lo mismo hizo* en las ciudades de
Manasés, Efraín, y Simeón, hasta en
Neftalí, con sus lugares asolados
alrededor.

Develación:
Los falsos sacerdotes son los agregados que ofician en el templo del cuerpo, conduciendo la energía hacia el error. Quemar sus huesos significa consumir radicalmente esas memorias kármicas en el fuego de la transmutación.

El trabajo no debe limitarse al centro principal (Jerusalén). Hay que purificar todas las tribus internas, es decir, todos los aspectos psicológicos que forman la constitución del alma.

Mensaje:

7 Y cuando hubo derribado los altares y los bosques,
y quebrado y desmenuzado las esculturas, y
destruido todos los ídolos *del sol* por toda la tierra
de Israel, se volvió a Jerusalén.
8 A los dieciocho años de su reinado, después de
haber limpiado la tierra, y la Casa, envió a Safán hijo
de Azalía, y a Maasías gobernador de la ciudad, y a
Joa hijo de Joacaz, canciller, para que reparasen la
Casa del SEÑOR su Dios.

Develación:
El iniciado que limpia su interior vuelve al corazón (Jerusalén) con más fuerza. Solo cuando los ídolos internos son destruidos, el alma puede reintegrarse al Ser en paz.

Dieciocho corresponde a la Arcana de la Luna: prueba, tentación y purificación. Luego de limpiar, hay que reparar el templo, es decir, reconstruir la estructura espiritual. Los enviados representan las partes del Ser que cooperan en la restauración del santuario interior.

Mensaje:

9 Los cuales vinieron a Hilcías, sumo sacerdote, y
dieron el dinero que había sido metido en la Casa del
SEÑOR, que los levitas que guardaban la puerta
habían recogido de mano de Manasés y de Efraín y
de todas las reliquias de Israel, y de todo Judá y
Benjamín, habiéndose *después* vuelto a Jerusalén.
10 Y lo entregaron en mano de los que hacían la
obra, que eran sobrestantes en la Casa del
SEÑOR; los cuales lo daban a los que hacían la
obra y trabajaban en la Casa del SEÑOR, para
reparar y restaurar el templo.

Develación:
El dinero aquí simboliza la energía, los valores anímicos recogidos de las experiencias pasadas. Los levitas guardianes son las fuerzas transmutadoras que custodian la puerta del templo: el sexo. Ese caudal debe ser entregado al sacerdote interior (Hilcías) para la obra de Dios.

El trabajo espiritual es colectivo dentro del alma: cada parte del Ser cumple una función. La energía transmutada debe ponerse en manos de los constructores internos, que reparan y restauran el templo interior del Espíritu.

Mensaje:

11 Y dieron *también* a los oficiales y
albañiles para que comprasen piedra de
cantería, y madera para las trabazones,
y para entabladura de las Casas, las
cuales habían destruido los reyes de
Judá.
12 Y estos varones trabajaban con fidelidad en la

obra; y eran sus gobernadores Jahat y Abdías, levitas de los hijos de Merari; y Zacarías y Mesulam de los hijos de Coat, para que activasen *la obra*; y de los levitas, todos los entendidos en instrumentos de música.

Develación:
La piedra de cantería es la piedra filosofal, el sexo. La madera representa la cruz y las trabazones los lazos que sostienen la edificación interior. Los reyes degenerados de Judá son las pasadas personalidades que, con sus vicios, destruyeron el templo del alma.

La obra se levanta con fidelidad: es la lealtad a la transmutación y al trabajo interior. Jahat, Abdías, Zacarías y Mesulam representan partes del Ser que dirigen el trabajo. La música de los levitas es el poder de la vibración, el verbo creador que armoniza la construcción del templo.

Mensaje:

13 También velaban sobre los cargadores, y eran sobrestantes de los que se ocupaban en cualquier clase de obra; y de los levitas *había* escribas, gobernadores, y porteros.
14 Y cuando sacaron el dinero que había sido metido en la Casa del SEÑOR, Hilcías el sacerdote halló el libro de la ley del SEÑOR *dada* por mano de Moisés.

Develación:
Cada parte del Ser cumple funciones específicas: cargadores son las fuerzas que transportan la energía; escribas son las memorias internas; porteros son los guardianes de los sentidos. Todo debe estar vigilado en la obra del Señor.

Al liberar la energía creadora (dinero), aparece la Ley interior, que estaba oculta en lo profundo del templo. El libro de Moisés es la enseñanza esotérica de la Alquimia y los Mandamientos, que solo se revela cuando el alma se purifica.

Mensaje:

15 Y respondiendo Hilcías, dijo a Safán escriba: Yo he hallado el libro de la ley en la Casa del SEÑOR. Y dio Hilcías el libro a Safán.
16 Y Safán lo llevó al rey, y le contó el negocio, diciendo: Tus siervos han cumplido todo lo que les fue dado a cargo.

Develación:
El sacerdote interior (Hilcías) entrega la sabiduría al escriba (la mente). La Ley debe pasar del corazón al entendimiento para ser comprendida y luego aplicada en la vida.

La mente iluminada (Safán) presenta al rey —la voluntad consciente— el fruto de la obra: el cumplimiento de las órdenes divinas. Así, la voluntad se entera de la Ley que ha de regir al alma.

Mensaje:

17 Han tomado el dinero que se halló en la Casa del SEÑOR, y lo han entregado en mano de los comisionados, y en mano de los que hacen la obra.
18 A más de esto, declaró Safán escriba al rey, diciendo: El sacerdote Hilcías me dio un libro. Y leyó Safán en él delante del rey.

Develación:
La energía sexual transmutada no se desperdicia; es administrada por los constructores internos, que levantan el templo del Espíritu. Así la riqueza del alma es usada rectamente.

La mente debe leer la Ley y exponerla ante la voluntad. Así la conciencia se ilumina con la Palabra sagrada, que se convierte en directriz para el trabajo interior.

Mensaje:

19 Y cuando el rey oyó las palabras de la ley, rasgó sus vestidos;
20 y mandó a Hilcías y a Ahicam hijo de Safán, y a Abdón hijo de Micaía, y a Safán escriba, y a Asaías siervo del rey, diciendo:

Develación:
Rasgar los vestidos es despojarse del ropaje del yo psicológico, romper con la vanidad y la soberbia. El impacto de la Ley desnuda al alma, haciéndole ver su miseria interior.

La voluntad, al comprender la Ley, da órdenes a las distintas partes del Ser para que consulten y busquen confirmación divina. El trabajo espiritual es coordinado entre múltiples aspectos internos.

Mensaje:

21 Andad, y consultad al SEÑOR de mí, y de las reliquias de Israel y de Judá, acerca de las palabras del libro que se ha hallado; porque grande es el furor del SEÑOR que ha caído sobre nosotros, por cuanto nuestros padres no guardaron la palabra del SEÑOR, para hacer conforme a todas las cosas que está escrito en este libro.
22 Entonces Hilcías y los del rey fueron a Hulda profetisa, mujer de Salum, hijo de Ticva, hijo de Harhas, guarda de las vestimentas, la cual moraba en Jerusalén en la Casa de la doctrina; y le dijeron las palabras dichas.

Develación:
El rey reconoce el karma acumulado por las generaciones pasadas: los yoes heredados. El furor del Señor es la Ley inexorable que castiga la infracción. Consultar al Señor significa buscar en el Ser la guía para redimir las culpas y encaminarse en obediencia a la Ley.

Hulda, la profetisa, representa la voz de la Intuición, la Sabiduría Divina que habita en el templo interior (Casa de la doctrina). Ella custodia las vestiduras, que son los cuerpos existenciales del Ser. Consultarla es abrirse a la guía directa de la Madre Divina.

Mensaje:

23 Y ella respondió: El SEÑOR Dios de Israel ha
dicho así: Decid al varón que os ha enviado a mí,
que así ha dicho el SEÑOR:
24 He aquí yo traigo mal sobre este lugar, y sobre
los moradores de él, todas las maldiciones que están
escritas en el libro que leyeron delante del rey de
Judá;

Develación:
La profetisa transmite la voz del Ser. En el camino interno, la intuición pura habla con autoridad divina, revelando la voluntad inexorable de la Ley.

El mal anunciado son las consecuencias kármicas inevitables. Lo que está escrito en el Libro es la Ley de Causa y Efecto, que actúa inexorablemente sobre quienes violan los mandamientos.

Mensaje:

25 por cuanto me han dejado, y han sacrificado
a dioses ajenos, provocándome a ira en todas
las obras de sus manos; por tanto mi furor
lloverá sobre este lugar, y no se apagará.
26 Mas al rey de Judá, que os ha enviado a consultar al
SEÑOR, así le diréis: El SEÑOR Dios de Israel ha
dicho así: *Por cuanto* oíste las palabras *del libro*,

Develación:
El abandono de Dios es la idolatría psicológica: adorar al ego en lugar del Ser. El furor de Dios es la justicia kármica, que se descarga sobre las obras equivocadas de la personalidad y no puede detenerse hasta que la deuda sea pagada.

El rey representa a la voluntad consciente que busca la guía divina. La consulta al Señor es el acto de recogimiento interior que abre la mente a la instrucción superior.

Mensaje:

27 y tu corazón se enterneció, y te humillaste
delante de Dios oyendo sus palabras sobre este
lugar, y sobre sus moradores; *y* te humillaste
delante de mí, y rasgaste tus vestidos, y lloraste
en mi presencia, yo también te he oído, dice el
SEÑOR.
28 He aquí que yo te recogeré con tus padres, y serás
recogido en tus sepulcros en paz; y tus ojos no verán
todo el mal que yo traigo sobre este lugar, y sobre los
moradores de él. Y ellos recitaron al rey la respuesta.

Develación:
La humillación sincera, el llanto y el desgarro de los vestidos significan despojarse de la soberbia del yo. Cuando el corazón se ablanda, Dios escucha. La humildad es la llave que abre los cielos.

El iniciado que se arrepiente sinceramente recibe misericordia. “Ser recogido en paz” simboliza una muerte psicológica tranquila, sin ver la destrucción que vendrá sobre los que persisten en el error.

Mensaje:

29 Entonces el rey envió y juntó todos los ancianos de
Judá y de Jerusalén.
30 Y subió el rey a la Casa del SEÑOR, y con él
todos los varones de Judá, y los moradores de
Jerusalén, y los sacerdotes, y los levitas, y todo el
pueblo desde el mayor hasta el más pequeño; y
leyó a oídos de ellos todas las palabras del libro
del pacto que había sido hallado en la Casa del
SEÑOR.

Develación:
Los ancianos son las partes sabias del Ser. Reunirlos significa convocar a todas las fuerzas internas para alinear la obra con la Ley.

El rey en la Casa del Señor es la voluntad en el templo interior. La lectura pública del Libro es la revelación de la Ley a todos los niveles del alma: desde lo más elevado (sacerdotes y levitas) hasta lo más bajo (el pueblo).

Mensaje:

31 Y estando el rey en pie en su sitio, hizo
alianza delante del SEÑOR, que andaría en
pos del SEÑOR, y que guardarían sus
mandamientos, sus testimonios, y sus
estatutos, de todo su corazón y de toda su
alma, cumpliendo las palabras del pacto
que estaban escritas en aquel libro.
32 E hizo que consintiesen todos los que
estaban en Jerusalén y en Benjamín; y así
hicieron los moradores de Jerusalén conforme
al pacto de Dios, del Dios de sus padres.

Develación:
La alianza es el pacto de obediencia y fidelidad al Ser.

Cumplir la Ley con todo el corazón y con toda el alma significa trabajar integralmente en todos los aspectos del ser humano: mente, emoción, sexo y voluntad.

La voluntad del iniciado arrastra consigo todas las partes del alma: cada tribu interna debe alinearse con el pacto divino. El trabajo no es parcial, sino total.

Mensaje:

33 Y quitó Josías todas las abominaciones de todas las tierras de los hijos de Israel; e hizo a todos los que se hallaron en Israel que sirviesen al SEÑOR su Dios. No se apartaron de en pos del SEÑOR Dios de sus padres, todo el tiempo que él vivió.

Develación:
Josías simboliza al iniciado íntegro que limpia radicalmente sus tierras internas (sus cuerpos y psiquis). Durante su vida no se apartó del camino, mostrando que el verdadero servicio a Dios se da en la continuidad de propósitos y en la fidelidad absoluta a la obra.

Mensaje:

CAPÍTULO 35

1 Y Josías hizo pascua al SEÑOR en Jerusalén, y sacrificaron la pascua a los catorce del mes primero.
2 Y puso a los sacerdotes en sus estancias, y los confirmó en el ministerio de la Casa del SEÑOR.

Develación: La Pascua es el símbolo de la liberación del alma de Egipto, es decir, del estado de esclavitud psicológica. El catorce del mes primero alude a la fuerza sexual en su plenitud, pues el número catorce encierra la muerte y el sacrificio de lo animal para el nacimiento del Hombre Nuevo.

Los sacerdotes son los principios espirituales internos, las partes del Ser. Confirmarlos en su ministerio significa darles fuerza por medio de la castidad y la oración, para que oficien en el templo interior del corazón.

Mensaje:

3 Y dijo a los levitas que enseñaban a todo Israel, y que estaban dedicados al SEÑOR: Poned el arca del santuario en la Casa que edificó Salomón hijo de David, rey de Israel, para que no la carguéis más sobre los hombros. Ahora serviréis al SEÑOR vuestro Dios, y a su pueblo Israel.
4 Apercibíos según las familias de vuestros padres, por vuestros órdenes, conforme a la prescripción de David rey de Israel, y de Salomón su hijo.

Develación: El Arca del Santuario es el sexo, el secreto del Gran Arcano. No debe cargarse ya en los hombros como peso muerto, sino colocarse en el templo interior, en el corazón purificado, para que el iniciado sirva conscientemente a Dios y a su propia alma.

Prepararse según las familias es ordenar las fuerzas internas: los distintos agregados psicológicos deben ser sometidos al orden del Ser. David representa el fuego que combate, y Salomón la sabiduría que edifica.

Mensaje:

5 Estad en el santuario según el repartimiento de las familias de vuestros hermanos los hijos del pueblo, y según el repartimiento de la familia de los levitas.
6 Y sacrificad la pascua, y santificaos, y apercibid a vuestros hermanos, *para* que hagan conforme a la palabra del SEÑOR *dada* por mano de Moisés.

Develación: Todo debe ubicarse en su lugar dentro del santuario del alma. Las virtudes, las potencias, los principios espirituales trabajan en armonía, como un ejército celeste dividido en órdenes y jerarquías.

Sacrificar la Pascua es morir en los defectos, renunciar a lo animal. Santificarse es transmutar y purificar la energía. Moisés, el legislador interior, entrega la Ley del Fuego para que el alma ascienda.

Mensaje:

7 Y ofreció el rey Josías a los del pueblo ovejas, corderos, y cabritos de los rebaños, en número de treinta mil, y tres mil bueyes, todo para la pascua, para todos los que se hallaron presentes; esto de la hacienda del rey.
8 También sus príncipes ofrecieron con liberalidad al pueblo, y a los sacerdotes y levitas. Hilcías, Zacarías y Jehiel, príncipes de la Casa de Dios, dieron a los sacerdotes para hacer la pascua dos mil seiscientas *ovejas*, y trescientos bueyes.

Develación: El rey interior, el Cristo íntimo, entrega abundancia de fuerzas animales (ovejas, corderos, cabritos y bueyes) para el sacrificio. Son los instintos y pasiones que deben ser inmolados en el altar de la transmutación.

Los príncipes son las fuerzas superiores del Ser, que colaboran con el sacrificio. Cada animal representa un aspecto instintivo que debe ser transformado. El trabajo no se logra solo con el esfuerzo humano, sino con el auxilio de las partes divinas del Ser.

Mensaje:

9 Asimismo Conanías, y Semeías y Natanael sus

hermanos, y Hasabías, Jehiel, y Josabad, príncipes de los levitas, dieron a los levitas para los sacrificios de la pascua cinco mil *ovejas*, y quinientos bueyes.
10 Aparejado así el servicio, los sacerdotes se pusieron en sus estancias, y asimismo los levitas en sus órdenes, conforme al mandamiento del rey.

Develación: El sacrificio es colectivo en el microcosmos hombre: todos los principios internos deben aportar algo en la gran obra de la Pascua. Cinco mil y quinientos expresan la Ley del Karma (5) que debe ser redimida con sacrificio.

El alma ordenada, ya preparada, distribuye sus fuerzas: cada potencia del Ser toma su lugar. La disciplina interior es indispensable para que reine la luz.

Mensaje:

11 Y sacrificaron la pascua; y esparcían los sacerdotes *la sangre tomada* de mano de los levitas, y los levitas desollaban.
12 Quitaron *luego parte de los animales que tenían* para el holocausto, para dar conforme a los repartimientos por las familias de los del pueblo, a fin de que ofreciesen al SEÑOR, según está escrito en el libro de Moisés: y asimismo *quitaron* de los bueyes.

Develación: La sangre es la energía sexual transmutada, ofrecida a Dios. Los sacerdotes, las potencias superiores, reciben esa fuerza de los levitas, los auxiliares del Ser. Desollar significa arrancar la piel del ego, desnudar lo animal para ofrecer su esencia.

El holocausto es la entrega total de la vida instintiva al fuego del Espíritu. Cada parte del pueblo interior recibe su trabajo de purificación. Moisés simboliza la Ley que ordena el sacrificio, y los bueyes representan la fuerza vital sublimada para el servicio divino.

Mensaje:

13 Y asaron la pascua al fuego según la costumbre; mas lo que había sido santificado lo cocieron en ollas, en calderos, y calderas, y *lo repartieron* prestamente a todo el pueblo.
14 Y después aderezaron para sí y para los sacerdotes; porque los sacerdotes, hijos de Aarón, estuvieron ocupados hasta la noche en el sacrificio de los holocaustos y de los sebos; por tanto, los levitas aderezaron para sí, y para los sacerdotes hijos de Aarón.

Develación:
La Pascua al fuego es el símbolo de la transmutación de las energías sexuales en el fuego del Espíritu Santo. Lo que fue santificado en las ollas y calderos representa la alquimia interior, donde las aguas de la vida son cocidas en el crisol del laboratorio humano. Repartirlo al pueblo significa que la enseñanza del fuego no es para unos pocos, sino que debe darse a toda la humanidad sedienta de verdad.

Los sacerdotes de Aarón son los ministros internos del alma, que trabajan incansablemente en el sacrificio del ego, simbolizado en los holocaustos. El sebo quemado es la energía animal transmutada. Los levitas aderezan para ellos mismos y para los sacerdotes, pues la ciencia de la alquimia ayuda tanto al alma humana como al sacerdocio interior en la obra de perfección.

Mensaje:

15 Asimismo los cantores hijos de Asaf estaban en su estancia, conforme al mandamiento de David, de Asaf y de Hemán, y de Jedutún vidente del rey. Y los porteros estaban a cada puerta; y no era menester que se apartasen de su ministerio, porque sus hermanos los levitas aparejaban para ellos.
16 Así fue aparejado todo el servicio del SEÑOR en aquel día, para hacer la pascua, y sacrificar los holocaustos sobre el altar del SEÑOR, conforme al mandamiento del rey Josías.

Develación:
Los cantores son las notas vibratorias del Verbo creador que resuenan en el interior del iniciado. Los porteros a cada puerta son los guardianes de los centros de poder, los chacras, que vigilan el templo interior para que no entre el enemigo secreto: el yo psicológico. Ellos no se apartan de su ministerio porque el trabajo es continuo, mientras los levitas, es decir, las fuerzas auxiliares de la conciencia, preparan el alimento espiritual para sostener la armonía.

El servicio del Señor es la Gran Obra en marcha. El altar es el sexo, donde debe oficiarse la verdadera Pascua, que es el paso de las tinieblas a la luz mediante la muerte del ego y la resurrección del Espíritu. Josías representa al iniciado que organiza su templo interior conforme a la Ley divina.

Mensaje:

17 Y los hijos de Israel que se hallaron *presentes*, hicieron la pascua en aquel tiempo, y la fiesta solemne de los panes sin levadura, por siete días.
18 Nunca tal pascua fue hecha en Israel desde los días de Samuel el profeta; ni ningún rey de Israel hizo pascua tal como la que hizo el rey Josías, y los sacerdotes y levitas, y todo Judá e Israel, los que se hallaron *presentes*, juntamente con los moradores de Jerusalén.

Develación:
Los hijos de Israel son las partes del Ser que asisten a la iniciación. Los panes sin levadura significan la pureza de la doctrina, libre de fermento, libre de corrupción psíquica. Los siete días son las siete etapas de la Iniciación de Misterios Mayores, que el alma debe recorrer en el sendero de perfección.

Esto señala una obra extraordinaria de purificación interna, una iniciación grandiosa, comparable solo a los grandes profetas. Josías simboliza al iniciado que alcanza una síntesis superior, integrando a todo Judá (la parte fiel del alma) y a Israel (las doce partes del Ser) en la santa obra.

Mensaje:

19 Esta pascua fue celebrada en el año dieciocho del
rey Josías.
20 Después de todas estas cosas, luego de
haber Josías preparado la Casa, Necao rey de
Egipto subió a hacer guerra en Carquemis
junto a Eufrates; y salió Josías contra él.

Develación:
El número dieciocho encierra el arcano del Tarot: la luna, símbolo de la lucha contra los yoes tenebrosos, los perros de la mente y del deseo que aúllan en el camino. Celebrar la Pascua en el arcano 18 significa la victoria sobre las sombras interiores.

Una vez preparada la Casa, es decir, el templo interior purificado, surge la prueba. Egipto simboliza la sabiduría antigua pero también los poderes del mundo material que se enfrentan al iniciado. Carquemis, junto al Éufrates, es la lucha en las aguas sexuales. Josías sale contra Necao, lo cual es un error, porque significa desafiar fuerzas que no le correspondía enfrentar.

Mensaje:

21 Y él le envió embajadores, diciendo: ¿Qué
tenemos yo y tú, rey de Judá? Yo no vengo contra
ti hoy, sino contra la casa que me hace guerra; y
Dios dijo que me apresurase. Déjate de *meterte* con
Dios, que es conmigo, no te destruya.
22 Mas Josías no volvió su rostro de él, antes se
disfrazó para darle batalla, y no obedeció a las
palabras de Necao,
que eran de boca de Dios; y vino a darle la batalla en
el campo de Meguido.

Develación:
La voz de Necao es, en realidad, una advertencia del mismo Dios. Muchas veces, en la iniciación, el Eterno nos habla a través de medios insospechados. Josías no debía interferir, pues cada fuerza tiene su misión en el plan divino. Resistirse a la voluntad superior es ponerse en contra de Dios mismo.

El disfraz de Josías simboliza la falsa personalidad, el ego que pretende ocultarse bajo apariencias. No obedecer la voz divina conduce a la caída. El campo de Meguido es el Armagedón interior, la lucha final entre la luz y las tinieblas en el corazón del iniciado. Allí se define el destino del alma: o se alinea con Dios o se precipita en el fracaso.

Mensaje:

23 Y los arqueros hirieron al rey Josías con una
flecha; y dijo el rey a sus siervos: Quitadme de
aquí, porque estoy herido gravemente.
24 Entonces sus siervos lo quitaron de aquel carro,
y lo pusieron en *otro* segundo carro que tenía, y lo
llevaron a Jerusalén, y murió; y lo sepultaron en
los sepulcros de sus padres. Y todo Judá y
Jerusalén hizo duelo por Josías.

Develación:
La flecha simboliza el karma, la ley inexorable que hiere al iniciado cuando se aparta de la voluntad divina. Josías es herido porque desobedeció a la voz de Dios en Necao. Toda acción equivocada tiene su consecuencia. El iniciado, al sentirse herido, reconoce demasiado tarde la gravedad de su error.

El cambio de carro significa el tránsito de un cuerpo a otro, de un estado a otro. La muerte de Josías representa la caída iniciática: el alma pierde el trono interior y entra en dolor. Todo Judá y Jerusalén lloran, es decir, las partes del Ser lamentan cuando el iniciado no cumple la obra.

Mensaje:

25 Y endechó Jeremías por Josías, y todos los
cantores y cantoras recitan sus lamentaciones
sobre Josías hasta hoy; y las han vuelto en ley en
Israel, las cuales están escritas en las
Lamentaciones.
26 Lo demás de los hechos de Josías, y sus
misericordias, conforme a lo que está escrito en la
ley del SEÑOR,
27 y sus hechos, primeros y postreros, he aquí todo
está escrito en el libro de los reyes de Israel y de
Judá.

Develación:
Jeremías es el profeta de las lágrimas, del dolor del alma cuando contempla la caída del hombre. Las lamentaciones perpetuas simbolizan la enseñanza viva: todo fracaso iniciático deja lección escrita en el libro del destino, para advertir a los discípulos futuros.

Los hechos primeros y postreros son las obras de cada hombre, registradas en los anales akáshicos de la

naturaleza. Nada queda oculto: todo está escrito en el libro de la vida, que corresponde al karma y a la memoria de la Ley.

Mensaje:

CAPÍTULO 36

1 Entonces el pueblo de la tierra tomó a Joacaz hijo de Josías, y lo hicieron rey en lugar de su padre en Jerusalén.
2 De veintitrés años era Joacaz cuando comenzó a reinar, y tres meses reinó en Jerusalén.

Develación:
Joacaz es la continuación de la herencia psicológica. El pueblo de la tierra lo toma, es decir, la psiquis caótica de la humanidad elige a su gobernante interno. Jerusalén es la ciudad sagrada, el corazón, ahora regido por un hijo que no alcanza la estatura espiritual de su padre.

El número veintitrés encierra la desintegración y el dolor. Reinar solo tres meses señala lo efímero de un reinado gobernado por el yo: cuando el ego domina, el ciclo se rompe pronto.

Mensaje:

3 Y el rey de Egipto lo quitó de Jerusalén, y condenó la tierra en cien talentos de plata y uno de oro.
4 Y constituyó el rey de Egipto a su hermano Eliacim por rey sobre Judá y Jerusalén, y le mudó el nombre en Joacim; y a Joacaz su hermano tomó Necao, y lo llevó a Egipto.

Develación:
Egipto representa la esclavitud material. El rey de Egipto quitando a Joacaz significa que el alma, dominada por el mundo material, pierde su gobierno interior. Los talentos de plata y oro simbolizan el precio kármico que la tierra, el cuerpo físico, debe pagar por sus desviaciones.

Cambiar el nombre es cambiar la identidad espiritual: Joacim es el alma adulterada por el poder extranjero, por el yo materialista. Ser llevado a Egipto significa caer en la servidumbre del deseo y de las pasiones, prisionero en la tierra del ego.

Mensaje:

5 Cuando comenzó a reinar Joacim era de veinticinco años, y reinó once años en Jerusalén: e hizo lo malo en ojos del SEÑOR su Dios.
6 Y subió contra él Nabucodonosor rey de Babilonia, y atado con *dos* cadenas lo llevó a Babilonia.

Develación:
El número veinticinco indica pruebas dolorosas; once es el arcano de la persuasión, pero también de la tentación. Joacim representa el reinado del ego que se establece más firmemente en el corazón, haciendo lo malo ante Dios, que es la traición a la Ley interna.

Babilonia es la confusión mental, la torre del orgullo humano. Nabucodonosor es el poder del mundo materialista que esclaviza. Las dos cadenas son el símbolo de las dualidades psicológicas: placer y dolor, bien y mal, que atan al alma y la arrastran a la confusión.

Mensaje:

7 También llevó Nabucodonosor a Babilonia *parte* de los vasos de la Casa del SEÑOR, y los puso en su templo en Babilonia.
8 Lo demás de los hechos de Joacim, y las abominaciones que hizo, y lo que en él se halló, he aquí todo está escrito en el libro de los reyes de Israel y de Judá; y reinó en su lugar Joaquín su hijo.

Develación:
Los vasos sagrados son los principios anímicos y espirituales del hombre, robados por el yo y profanados en el templo de Babilonia, es decir, usados para fines egoístas en la mente confundida.

El alma recoge el fruto de sus abominaciones en el libro del karma. Joaquín, su hijo, representa la continuidad de los defectos heredados. La obra no se corrige y los vicios se transmiten de generación en generación.

Mensaje:

9 De ocho años era Joaquín cuando comenzó a reinar, y reinó tres meses y diez días en Jerusalén; e hizo lo malo en ojos del SEÑOR.
10 A la vuelta del año el rey Nabucodonosor envió, y lo hizo llevar a Babilonia juntamente con los vasos preciosos de la Casa del SEÑOR; y constituyó a Sedequías su hermano por rey sobre Judá y Jerusalén.

Develación:
El número ocho es el arcano de la justicia kármica. El reinado brevísimo indica que el ego inmaduro, aunque parezca pequeño, actúa rápidamente para corromper. Hacer lo malo a ojos de Dios significa que aun la niñez psicológica está marcada por la perversión.

Nuevamente los vasos preciosos, es decir, las energías sagradas del alma, son llevadas a la confusión de Babilonia. Sedequías, hermano, es puesto como rey: el ego siempre sustituye a otro ego, nunca cesa la esclavitud mientras no se realice la Gran Obra. El dominio de Babilonia sobre Jerusalén muestra que la

mente materialista gobierna el corazón humano.

Mensaje:

11 De veintiún años era Sedequías cuando comenzó a
reinar, y once años reinó en Jerusalén.
12 E hizo lo malo en ojos de el SEÑOR su Dios, y no
se humilló delante de Jeremías profeta, *que le*
hablaba de parte del SEÑOR.

Develación:
El veintiuno es el arcano de la corona de la vida, pero aquí aparece invertido: Sedequías, en lugar de coronarse con la luz, se coronó con la desobediencia. Los once años aluden al arcano once, la persuasión, que se convierte en obstinación cuando se rechaza la voz del Ser.

No humillarse ante Jeremías es negarse a escuchar la voz de la conciencia. Jeremías es el profeta interior que clama en lo profundo del alma. El ego endurecido se niega a obedecer y hace lo malo ante los ojos del Eterno.

Mensaje:

13 Se Rebeló asimismo contra Nabucodonosor, al
cual había jurado por Dios; y endureció su cerviz,
y obstinó su corazón, para no volverse al SEÑOR
Dios de Israel.
14 Y también todos los príncipes de los sacerdotes,
y el pueblo, aumentaron la rebelión, rebelándose
conforme a todas las abominaciones de los
gentiles, y contaminando la Casa del SEÑOR, la
cual él había santificado en Jerusalén.

Develación:
La cerviz dura y el corazón obstinado son símbolos de la soberbia psicológica. Romper un juramento es traición a la Ley. El iniciado que se resiste a volverse al Señor cae en la rebelión contra el mismo Espíritu.

Cuando el rey interno cae, arrastra consigo a los príncipes y al pueblo, es decir, a las diversas partes del alma. La contaminación de la Casa del Señor es la profanación del templo interior, entregado a los placeres y a las abominaciones de las pasiones mundanas.

Mensaje:

15 Y el SEÑOR el Dios de sus padres
envió a ellos por mano de sus mensajeros,
levantándose de mañana y enviando;
porque él tenía misericordia de su pueblo,
y de su habitación.
16 Mas ellos hacían escarnio de los
mensajeros de Dios, y menospreciaban sus
palabras, burlándose de sus profetas, hasta
que subió el furor del SEÑOR contra su
pueblo, y que no *hubo* remedio.

Develación:
La Divinidad siempre advierte al alma caída a través de mensajeros, sean internos o externos. Levantarse temprano significa que el Ser nunca se cansa de enviar la voz de la verdad, manifestando su infinita misericordia.

El escarnio y la burla contra los profetas es la actitud del ego que ridiculiza la enseñanza gnóstica. Al despreciar la palabra sagrada, se agota la paciencia divina y llega el karma implacable. No hubo remedio: así es la Ley cuando se llena la copa.

Mensaje:

17 Por lo cual trajo contra ellos al rey de los caldeos,
que mató a cuchillo sus jóvenes en la Casa de su
santuario, sin perdonar joven, ni doncella, ni viejo,
ni decrépito; todos los entregó en sus manos.
18 Asimismo todos los vasos de la Casa de Dios,
grandes y chicos, los tesoros de la Casa del
SEÑOR, y los tesoros del rey y de sus príncipes,
todo lo llevó a Babilonia.

Develación:
El rey de los caldeos es la fuerza destructora del karma. El cuchillo es la justicia inexorable. Jóvenes y viejos representan todas las partes del alma: ninguna se libra cuando la sentencia de la Ley se cumple.

Los vasos y tesoros son las energías sagradas, los valores del alma. Ser llevados a Babilonia es ser profanados en la confusión mental, usados por el ego para fines opuestos a la espiritualidad.

Mensaje:

19 Y quemaron la Casa de Dios, y rompieron el
muro de Jerusalén, y consumieron al fuego todos
sus palacios, y destruyeron todos sus vasos
deseables.
20 Los que quedaron del cuchillo, los pasaron a
Babilonia; y fueron siervos de él y de sus hijos,
hasta que vino el reino de los persas;

Develación:
El incendio del templo es la ruina del alma que pierde la luz interior. El muro roto es la pérdida de la defensa espiritual. Los palacios consumidos son las virtudes destruidas por el fuego de la pasión. Los vasos deseables son las facultades del Ser aniquiladas por el yo.

Los que sobreviven al castigo son llevados cautivos a Babilonia: la mente confundida esclaviza las pocas virtudes restantes. Solo con el reino de los persas,

símbolo de una nueva oportunidad iniciática, se abre la esperanza de liberación.

Mensaje:

21 para que se cumpliese la palabra del SEÑOR por
la boca de Jeremías, hasta que la tierra cumpliese sus
sábados; porque todo el tiempo de su asolamiento
reposó, hasta que los setenta años fueron cumplidos.
22 Mas al primer año de Ciro rey de los persas, para
que se cumpliese la palabra del SEÑOR por boca de
Jeremías, el SEÑOR despertó el espíritu de Ciro rey
de los persas, el cual hizo pasar pregón por todo su
reino, y también por escrito, diciendo:

Develación:
Los setenta años son símbolo de un ciclo completo de purificación. El reposo de la tierra es el descanso forzado del alma que, al no servir a Dios, queda en silencio, desolada, hasta que el karma se cumple y se le concede otra oportunidad.

Ciro es el iniciado que recibe la inspiración del Espíritu. Despertar su espíritu significa que Dios mueve a las fuerzas internas para abrir el camino de la redención. El pregón es la voz del Ser que proclama libertad a las almas cautivas en Babilonia, invitándolas a regresar al templo perdido.

Mensaje:

23 Así dice Ciro rey de los persas: El SEÑOR Dios
de los cielos, me ha dado todos los reinos de la tierra;
y él me ha encargado que le edifique Casa en
Jerusalén, que *es* en Judá. ¿Quién de vosotros *hay* de
todo su pueblo? El SEÑOR su Dios sea con él, y
suba.

Develación:
Ciro representa al iniciado iluminado, inspirado por lo alto. Dios le entrega los reinos de la tierra, que son los dominios internos del alma redimida. La orden de edificar Casa en Jerusalén significa levantar de nuevo el templo interior en el corazón. Subir a Jerusalén es elevarse hacia la conciencia superior.

Mensaje:

ESDRAS

CAPÍTULO 1

1 Y en el primer año de Ciro rey de Persia, para que
se cumpliese la palabra del SEÑOR *dicha* por boca
de Jeremías, despertó el SEÑOR el espíritu de Ciro
rey de Persia, el cual hizo pasar pregón por todo su
reino, y también por escrito, diciendo:

2 Así dijo Ciro rey de Persia: El SEÑOR Dios de los
cielos me ha dado todos los reinos de la tierra, y me
ha mandado que le edifique Casa en Jerusalén, que
está en Judá.

Develación:
El despertar del espíritu de Ciro es símbolo del llamado iniciático. Todo verdadero despertar comienza con la acción directa del Ser, que impulsa al alma a proclamar su propósito: restaurar la unión con lo divino. El pregón por escrito y de palabra muestra que la obra debe ser expresada tanto en la doctrina externa como en el trabajo interno.

El alma obediente reconoce que todo poder viene del Altísimo. La misión sagrada no es construir un templo externo, sino edificar el santuario del Ser en la Jerusalén interior, que significa visión de paz, el corazón purificado.

Mensaje:

3 ¿Quién *hay* entre vosotros de todo su pueblo? Sea
Dios con él, y suba a Jerusalén que está en Judá, y
edifique la Casa al SEÑOR Dios de Israel (él *es*
Dios), la cual *está* en Jerusalén.
4 Y a cualquiera que hubiere quedado de todos
los lugares donde fuere extranjero, los varones
de su lugar le ayuden con plata, y oro, y
hacienda, y con bestias; con *dones* voluntarios
para la Casa de Dios, la cuál *está* en Jerusalén.

Develación:
El llamado es universal: todo aquel que escuche la voz del Espíritu está invitado a subir. Jerusalén está en Judá, la tribu del León, símbolo de la fuerza crística. Edificar la Casa de Dios es reconstruir el templo interior mediante la transmutación y la fidelidad al Ser.

El extranjero es el alma exiliada en la confusión del mundo. La ayuda con plata y oro son símbolos de la ciencia y la sabiduría entregadas al servicio de lo alto. Las bestias representan las fuerzas instintivas que deben ser ofrendadas y sublimadas en el altar del corazón.

Mensaje:

5 Entonces se levantaron los cabezas de las
familias de Judá y de Benjamín, y los sacerdotes
y levitas; de todos aquellos cuyo espíritu
despertó Dios para subir a edificar la Casa del
SEÑOR, la cual *está* en Jerusalén.
6 Y todos los que estaban en sus alrededores
confortaron las manos de ellos con vasos de
plata y de oro, con hacienda y bestias, y con
cosas preciosas, a más de lo que se ofreció
voluntariamente.

Develación:
Los que responden al llamado son los que tienen el espíritu despierto. Judá simboliza la fuerza solar, Benjamín la voluntad fiel, y los sacerdotes y levitas representan los principios de pureza y servicio. Todos ellos trabajan juntos en el alma para restaurar el templo perdido.

El confortar las manos es dar fuerza al iniciado para continuar su obra. Los vasos de plata y oro son las facultades internas que, al ser purificadas, se convierten en instrumentos de luz. Las cosas preciosas son los dones espirituales que se reciben en el camino del retorno.

Mensaje:

7 Y el rey Ciro sacó los vasos de la Casa del
SEÑOR, que Nabucodonosor había traspasado de
Jerusalén, y puesto en la casa de su dios.
8 Los sacó, *pues*, Ciro rey de Persia, por
mano de Mitrídates tesorero, el cual los dio
por cuenta a Sesbasar príncipe de Judá.

Develación:
Los vasos sagrados son las energías del alma que habían sido profanadas por Nabucodonosor, símbolo del ego que roba lo divino y lo entrega a los ídolos. Ciro, como redentor, devuelve estas energías al servicio del Altísimo.

Mitrídates, como tesorero, representa la administración justa de las energías del alma. Sesbasar, príncipe de Judá, es la fuerza interior que recibe nuevamente lo que había sido perdido. Todo retorna al linaje solar de Judá, que es el Cristo íntimo.

Mensaje:

9 Y ésta es la cuenta de ellos: treinta tazones de oro,
mil tazones de plata, veintinueve cuchillos,
10 treinta tazas de oro, otras cuatrocientas diez tazas de
plata, y otros mil vasos.
11 Todos los vasos de oro y de plata, cinco mil
cuatrocientos. Todos los hizo llevar Sesbasar con
los que subieron del cautiverio de Babilonia a
Jerusalén.

Develación: El oro y la plata representan la obra solar y lunar de la Gran Obra. El oro es el fuego sagrado transmutado, la sabiduría del Sol; la plata es la energía femenina, el agua de la luna. Los cuchillos son la voluntad consciente, la fuerza marcial que corta los agregados psicológicos.

Las tazas son los recipientes internos, los centros magnéticos del alma que deben ser llenados con el vino de la transmutación. Los números indican procesos cabalísticos: el 30 corresponde al Arcano de la Traición que debe ser redimido; el 410 suma 5 (el Pentagrama, el Hombre verdadero), y los mil vasos representan las múltiples facultades anímicas que el iniciado debe purificar.

Los cinco mil cuatrocientos vasos simbolizan los vehículos internos, los cuerpos existenciales del Ser que, tras la esclavitud babilónica —símbolo de la fornicación y del ego—, deben ser liberados y devueltos al Templo (Jerusalén interior). Sesbasar representa al Maestro Interno que guía al alma fuera del cautiverio psicológico hacia la ciudad sagrada del corazón.

Mensaje:

CAPÍTULO 2

1 Y estos son los hijos de la provincia que subieron
de la cautividad, de la transmigración que
Nabucodonosor rey de Babilonia hizo traspasar a
Babilonia, y que volvieron a Jerusalén y a Judá,
cada uno a su ciudad;
2 los cuales vinieron con Zorobabel, Jesúa,
Nehemías, Seraías, Reelaías, Mardoqueo, Bilsán,
Mispar, Bigvai, Rehum y Baana. La cuenta de los
varones del pueblo de Israel:

Develación: Los hijos de la provincia son las múltiples partes del Alma que han sido atrapadas en el samsara (transmigración). Nabucodonosor simboliza el ego tiránico que exilia la conciencia en Babilonia (la mente animal). Volver a Jerusalén y Judá es retornar al estado de pureza espiritual y al trabajo con la Ley.

Estos nombres representan jerarquías internas del Ser. Zorobabel es el instructor espiritual que edifica el templo; Jesúa es la fuerza salvadora del Cristo Íntimo; Nehemías representa la fortaleza; Mardoqueo la fidelidad al Espíritu. Todos ellos son arquetipos que guían al alma en la restauración de Jerusalén interior.

Mensaje:

3 Los hijos de Paros, dos mil ciento setenta y dos;
4 los hijos de Sefatías, trescientos setenta y dos;

Develación: El número simboliza trabajo intenso en la multiplicidad de los centros del alma. Paros representa una familia espiritual, una virtud del Ser que debe ser liberada.

Sefatías alude al juicio divino. Sus hijos son partes de la conciencia sometidas a la Ley del Karma, que al ser liberadas permiten equilibrio en la balanza de la Justicia.

Mensaje:

5 los hijos de Ara, setecientos setenta y cinco;
6 los hijos de Pahat-moab, de los hijos de Josué *y* de
Joab, dos mil ochocientos doce;

Develación: Ara es el altar interior. Sus hijos son las fuerzas sacrificiales, los principios del sacrificio consciente que deben regresar al templo.

Moab representa la herencia psicológica de pasiones. Pahat-moab son los trabajos sobre esas raíces egoicas. Josué (el Salvador) y Joab (el Guerrero) muestran que la redención se logra con Cristo y con la lucha interior.

Mensaje:

7 los hijos de Elam, mil doscientos cincuenta y cuatro;
8 los hijos de Zatu, novecientos cuarenta y cinco;

Develación: Elam significa "oculto", lo secreto. Sus hijos son las energías y virtudes ocultas en el alma que deben ser manifestadas en Jerusalén.

Zatu significa "vida separada". Sus descendientes son los fragmentos anímicos dispersos que deben reintegrarse al Ser.

Mensaje:

9 los hijos de Zacai, setecientos sesenta;
10 los hijos de Bani, seiscientos cuarenta y dos;

Develación: Zacai significa "puro". Sus hijos son las chispas de pureza que aún permanecen en el alma, esperando ser rescatadas.

Bani significa "edificación". Sus hijos son las fuerzas que permiten levantar el templo interior del alma.

Mensaje:

11 los hijos de Bebai, seiscientos veintitrés;
12 los hijos de Azgad, mil doscientos veintidós;

Develación: Bebai significa "anhelo". Sus hijos representan los anhelos espirituales que conducen de regreso al camino.

Azgad significa "fuerte ejército". Sus hijos son las huestes del Ser, las fuerzas internas de lucha contra el ego.

Mensaje:

13 los hijos de Adonicam, seiscientos sesenta y seis;
14 los hijos de Bigvai, dos mil cincuenta y seis;

Develación: Aquí aparece el número de la Bestia. Adonicam representa el aspecto humano esclavizado al ego. Sus hijos son precisamente esas fuerzas animales que deben ser redimidas con el fuego sagrado.

Bigvai representa "mi gloria". Sus hijos son las fuerzas gloriosas del Ser que deben integrarse para la manifestación plena del Cristo Íntimo.

Mensaje:

15 los hijos de Adín, cuatrocientos cincuenta y cuatro;
16 los hijos de Ater, de Ezequías, noventa y ocho;

Develación: Adín significa "delicado". Sus hijos son las virtudes sutiles y refinadas que deben ser rescatadas del cautiverio.

Ater significa "resto, sobrante". Sus hijos son las últimas partes del alma que aún esperan ser redimidas. Ezequías representa la fidelidad a Dios.

Mensaje:

17 los hijos de Bezai, trescientos veintitrés;
18 los hijos de Jora, ciento doce;

Develación: Bezai significa "despreciado". Sus hijos son las partes humildes del alma, las virtudes pequeñas que los hombres no valoran pero que ante Dios son preciosas.

Jora significa "prisión". Sus hijos son las partes del alma encadenadas en el ego que deben liberarse.

Mensaje:

19 los hijos de Hasum, doscientos veintitrés;
20 los hijos de Gibar, noventa y cinco;

Develación: Hasum significa "rico". Sus hijos son las fuerzas anímicas atrapadas en el apego a las riquezas materiales, que deben ser purificadas.

Gibar significa "hombre poderoso". Sus hijos son las energías de la voluntad que, purificadas, dan fortaleza al iniciado.

Mensaje:

21 los hijos de Belén, ciento veintitrés;
22 los varones de Netofa, cincuenta y seis;

Develación: Belén, "casa del pan", es el lugar del nacimiento del Cristo Íntimo. Sus hijos son las virtudes que preparan ese nacimiento en el corazón.

Netofa significa "gota, rocío". Sus hijos representan las fuerzas sutiles del Espíritu Santo, las aguas vivas que nutren el alma.

Mensaje:

23 los varones de Anatot, ciento veintiocho;
24 los hijos de Azmavet, cuarenta y dos;

Develación: Anatot fue tierra sacerdotal. Sus hijos son los principios sacerdotales, las fuerzas de consagración interior que retornan al templo.

Azmavet significa "fortaleza de la muerte". Sus hijos son las fuerzas probatorias, las experiencias de muerte iniciática que deben ser integradas para lograr resurrección espiritual.

Mensaje:

25 los hijos de Quiriat-jearim, Cafira, y Beerot,
setecientos cuarenta y tres;
26 los hijos de Ramá y Geba, seiscientos veintiuno;

Develación: Quiriat-jearim, la "ciudad de los bosques", simboliza el subconsciente lleno de memorias kármicas; Cafira representa la villa oculta, y Beerot significa "pozos", las aguas profundas de la psique. Sus hijos son fuerzas anímicas que emergen del inconsciente para ser purificadas.

Ramá es la "altura", Geba es la "colina". Simbolizan la elevación de la conciencia hacia niveles superiores. Sus hijos son las virtudes que nacen en los estados elevados de meditación.

Mensaje:

27 los varones de Micmas, ciento veintidos;
28 los varones de Bet-el y Hai, doscientos veintitrés;

Develación: Micmas significa "tesoro oculto". Sus varones son los principios espirituales escondidos en lo profundo del alma, que deben ser hallados por el iniciado.

Bet-el, "casa de Dios", representa el templo interior; Hai, la ciudad destruida, alude a la mente caída. Sus hijos son las fuerzas que oscilan entre la pureza del Ser y la ruina del ego.

Mensaje:

29 los hijos de Nebo, cincuenta y dos;
30 los hijos de Magbis, ciento cincuenta y seis;

Develación: Nebo es el dios falso de Babilonia, símbolo de la mente intelectual que esclaviza. Sus hijos son fragmentos de conciencia atrapados en el intelecto.

Magbis significa "reunir". Representa el retorno de las partículas del alma dispersas, reunidas de nuevo en el Ser.

Mensaje:

31 los hijos del otro Elam, mil doscientos cincuenta y
cuatro;
32 los hijos de Harim, trescientos veinte;

Develación: Elam, lo oculto. Aquí se reitera: el "otro" Elam muestra que hay múltiples estratos de energías secretas que esperan liberación.

Harim significa "consagrados". Sus hijos son las fuerzas interiores dedicadas al servicio divino.

Mensaje:

33 los hijos de Lod, Hadid, y Ono, setecientos
veinticinco;
34 los hijos de Jericó, trescientos cuarenta y cinco;

Develación: Lod significa "generación", Hadid "agudo" y Ono "fuerza". Juntos simbolizan las energías generadoras, el filo de la voluntad y el vigor espiritual que deben retornar al templo.

Jericó es la ciudad de los muros derribados, símbolo de la caída del ego bajo el poder del Cristo. Sus hijos representan las conciencias liberadas de esas murallas psicológicas.

Mensaje:

35 los hijos de Senaa, tres mil seiscientos treinta;
36 Los sacerdotes: los hijos de Jedaías, de la casa de
Jesúa, novecientos setenta y tres;

Develación: Senaa significa "espinas". Sus hijos son virtudes atrapadas en el dolor y sufrimiento, que deben florecer a través del sacrificio consciente.

Los sacerdotes son las partes del alma dedicadas al culto interior. Jedaías significa "Dios conoce", de la casa de Jesúa (el Cristo Íntimo). Representan fuerzas íntimas del alma dedicadas al altar del Ser.

Mensaje:

37 los hijos de Imer, mil cincuenta y dos;
38 los hijos de Pasur, mil doscientos cuarenta y siete;

Develación: Imer significa "hablar". Sus hijos son las fuerzas del verbo sagrado, el poder de la palabra creadora.

Pasur significa "liberación". Sus hijos son las energías que, al ser purificadas, liberan al alma de las cadenas del ego.

Mensaje:

39 los hijos de Harim, mil diecisiete.
40 Los levitas: los hijos de Jesúa y de Cadmiel, de los hijos de Hodavías, setenta y cuatro.

Develación: Repite el linaje de los consagrados, confirmando la multiplicidad de aspectos sacerdotales en el alma.

Los levitas representan la fuerza del servicio y el sacrificio. Jesúa es el Cristo Íntimo, Cadmiel significa "ante Dios", y Hodavías "gloria de Yahvéh". Juntos simbolizan el servicio consciente en favor de la humanidad.

Mensaje:

41 Los cantores: los hijos de Asaf, ciento veintiocho.
42 Los hijos de los porteros: los hijos de Salum, los hijos de Ater, los hijos de Talmón, los hijos de Acub, los hijos de Hatita, los hijos de Sobai; en todos, ciento treinta y nueve.

Develación: Asaf significa "el que reúne". Sus hijos son las vibraciones sagradas de la música interior, el poder mántrico que eleva la conciencia.

Los porteros son los guardianes de las puertas internas: sentidos, centros energéticos y templos invisibles. Cada nombre representa una fuerza protectora que vela por la entrada del alma a los misterios.

Mensaje:

43 Los netineos: los hijos de Ziha, los hijos de Hasufa, los hijos de Tabaot,
44 los hijos de Queros, los hijos de Siaha, los hijos de Padón;

Develación: Los netineos eran servidores del templo. Simbolizan fuerzas humildes de servicio, partes del alma que trabajan en lo oculto para sostener la obra divina.

Cada linaje representa funciones internas de servicio y disciplina espiritual.

Mensaje:

45 los hijos de Lebana, los hijos de Hagaba, los hijos de Acub;
46 los hijos de Hagab, los hijos de Salmai, los hijos de Hanán;

Develación: Lebana significa "blanco", Hagaba "langosta" y Acub "astuto". Estos simbolizan pureza, purificación por el dolor y la astucia transformada en sabiduría al servicio del templo.

Fuerzas internas relacionadas con la misericordia (Hanán) y la obediencia ritual.

Mensaje:

47 los hijos de Gidel, los hijos de Gahar, los hijos de Reaía;
48 los hijos de Rezín, los hijos de Necoda, los hijos de Gazam;

Develación: Representan corrientes anímicas ligadas a la visión espiritual (Reaía significa "visión de Yahvéh").

Simbolizan energías que deben ser redimidas de las raíces babilónicas y puestas al servicio del Ser.

Mensaje:

49 los hijos de Uza, los hijos de Paseah, los hijos de Besai;
50 los hijos de Asena, los hijos de Meunim, los hijos de Nefusim;

Develación: Fuerzas del alma que trabajan con la "fortaleza" (Uza), con el "paso" o tránsito (Paseah) y con la "preservación" (Besai).

Son linajes de trabajo oculto, energías que custodian y sostienen la disciplina espiritual.

Mensaje:

51 los hijos de Bacbuc, los hijos de Hacufa, los hijos de Harhur;
52 los hijos de Bazlut, los hijos de Mehída, los hijos de Harsa;

Develación: Simbolizan las fuerzas que purifican el ego con dureza, el rigor iniciático.

Representan aspectos humildes de la psiquis que deben integrarse.

Mensaje:

53 los hijos de Barcos, los hijos de Sísara, los hijos de Tema;
54 los hijos de Nezía, los hijos de Hatifa.

Develación: Barcos significa "relámpago", Sísara "enemigo" y Tema "desierto". Son pruebas internas: fuerzas de luz, de oposición y de soledad iniciática.

Simbolizan los residuos kármicos (Nezía) y las pruebas ocultas (Hatifa) que deben ser integrados en el

trabajo interno.

Mensaje:

55 Los hijos de los siervos de Salomón: los hijos de
Sotai, los hijos de Soferet, los hijos de Peruda;
56 los hijos de Jaala, los hijos de Darcón, los hijos de
Gidel;

Develación: Los siervos de Salomón representan energías sabias sometidas al orden del Templo. Cada linaje corresponde a virtudes puestas al servicio de la Sabiduría (Salomón).

Fuerzas del alma que laboran en el silencio, la vigilancia y la visión.

Mensaje:

57 los hijos de Sefatías, los hijos de Hatil, los hijos de
Poqueret-hazebaim, los hijos de Ami.
58 Todos los netineos, e hijos de los siervos de
Salomón, trescientos noventa y dos.

Develación: Son fuerzas de juicio, disciplina y purificación en el campo esotérico.

La cifra final simboliza el número cabalístico de las fuerzas de servicio. 392 se reduce a 14 y luego a 5 (el Pentagrama), indicando que todos estos servidores forman parte de la Obra del Hombre Verdadero, el Hombre de Oro.

Mensaje:

59 Y estos *fueron* los que subieron de Tel-mela,
Tel-harsa, Querub, Addán, e Imer, los cuales no
pudieron mostrar la casa de sus padres, ni su linaje,
si eran de Israel.
60 Los hijos de Delaía, los hijos de Tobías, los hijos
de Necoda, seiscientos cincuenta y dos.

Develación: Los que suben de "Tel-mela" y "Tel-harsa" representan a las almas confundidas en el laberinto de la existencia, sin memoria de su origen divinal. No pueden mostrar la "casa de sus padres" porque el hombre moderno ha perdido la conexión con el Anciano de los Días, con su Mónada. Estos son los que vagan sin linaje espiritual, sin saber si son de Israel, es decir, si pertenecen al pueblo íntimo de Dios.

Estos linajes simbolizan agregados psíquicos, herencias kármicas que pesan sobre el alma. El número seiscientos cincuenta y dos no es casual: suma cabalística que encierra pruebas y purificaciones. Los hijos de Israel internos deben descubrir dentro de sí cuáles son sus verdaderas herencias y cuáles son mezclas impuras.

Mensaje:

61 Y de los hijos de los sacerdotes: los hijos de
Habaía, los hijos de Cos, los hijos de Barzilai, el
cual tomó mujer de las hijas de Barzilai galaadita,
y fue llamado del nombre de ellas.
62 Estos buscaron su registro de genealogías, y no fue
hallado; y fueron echados del sacerdocio.

Develación: Aquí se muestra cómo aún los sacerdotes pueden mezclarse con linajes extraños. Barzilai se unió con linajes mundanos y perdió su identidad espiritual, siendo llamado por nombre ajeno. El sacerdote que no conserva la pureza en el trabajo alquímico y se mezcla con el mundo, olvida su nombre interno.

Aquellos que no encuentran sus registros son las almas que han perdido la memoria del Ser. Sin esa conexión, no pueden oficiar en el Templo interno. Así, la Jerarquía divina rechaza al que no conserva la pureza del fuego, al que no lleva en sí el sello del Espíritu Santo.

Mensaje:

63 Y el Tirsata (*o capitán*) les dijo que no
comiesen de las ofrendas, hasta que hubiese
sacerdote con Urim y Tumim.
64 Toda la congregación, *unida* como un *varón*, era de
cuarenta y dos mil trescientos sesenta,

Develación: El Tirsata simboliza al Iniciador, al Guardián del umbral. El Urim y el Tumim son las piedras de la Luz y la Verdad, símbolos de la intuición superior. Hasta que no aparezca un verdadero sacerdote iluminado por el Ser, el aspirante no debe tocar los misterios ni comer de las ofrendas divinas.

El número total indica la unión de las multitudes internas del alma. Estar "unidos como un varón" es símbolo de la integración, la necesidad de volver a ser uno, de reconstruir el Hombre Solar dentro de nosotros.

Mensaje:

65 sin sus siervos y siervas, los cuales *eran*
siete mil trescientos treinta y siete; y tenían
doscientos cantores y cantoras.
66 Sus caballos *eran* setecientos treinta y seis; sus
mulos, doscientos cuarenta y cinco;

Develación: Los siervos representan las fuerzas inferiores, las energías psíquicas al servicio del Ser. Los cantores y cantoras son los aspectos armónicos del alma, las virtudes y dones que alaban al Espíritu. Todo debe sumarse para la obra.

Los caballos son la mente; los mulos, la obstinación del ego. Los números indican las proporciones de las fuerzas con las que el alma cuenta al iniciar su retorno.

Mensaje:

67 sus camellos, cuatrocientos treinta y cinco; asnos,
seis mil setecientos veinte.
68 Y *algunos* de los cabezas de los padres,
cuando vinieron a la Casa del SEÑOR la
cual *estaba* en Jerusalén, ofrecieron
voluntariamente para la Casa de Dios, para
levantarla en su asiento.

Develación: Los camellos significan resistencia y paciencia en la senda; los asnos, el trabajo físico, el cuerpo mismo. La gran cantidad de asnos muestra que el trabajo en la carne es lo más numeroso, lo más pesado.

Los "cabezas de los padres" son los Maestros, los Ancianos del Ser que entregan voluntariamente sus méritos para levantar el Templo interior. Jerusalén es el corazón. La Casa de Dios debe edificarse en el corazón humano.

Mensaje:

69 Según sus fuerzas dieron al tesorero de la obra
sesenta y un mil dracmas de oro, y cinco mil
libras de plata, y cien túnicas sacerdotales.
70 Y habitaron los sacerdotes, y los levitas, y *los*
del pueblo, y los cantores, y los porteros y los
netineos, en sus ciudades; y todo Israel en sus
ciudades.

Develación: El oro simboliza el fuego del Espíritu, la plata es la energía de la Luna transmutada, y las túnicas sacerdotales representan los cuerpos solares que deben ser tejidos con sacrificio. Todo se da "según sus fuerzas", según la capacidad real de cada iniciado.

Esto es la reintegración de las partes del Ser en sus correspondientes esferas internas. Cada fuerza debe ocupar su sitio, y todo Israel —las múltiples partes del Alma— vuelve a habitar en el orden divino.

Mensaje:

CAPÍTULO 3

1 Y llegado el mes séptimo, y *ya* los hijos de Israel en
las ciudades, se juntó el pueblo como un varón en
Jerusalén.
2 *Entonces* se levantó Jesúa hijo de Josadac, y sus
hermanos los sacerdotes, y Zorobabel hijo de
Salatiel, y sus hermanos, y edificaron el altar del
Dios de Israel, para ofrecer sobre él holocaustos
como está escrito en la ley de Moisés varón de
Dios.

Develación: El mes séptimo es símbolo de la consumación de la obra, del descanso sagrado. El pueblo reunido "como un varón" señala la unión de todas las partes del Ser en el corazón iluminado.

Jesúa y Zorobabel representan al Cristo Íntimo y al Alma Humana levantando el altar interior. El altar es el sexo transmutado, el lugar donde se ofrece el fuego al Dios vivo. Así se cumple la Ley de Moisés, que en lo oculto es la Ley de la Gran Obra: el sacrificio del fuego sexual convertido en holocausto para el Espíritu.

Mensaje:

3 Y asentaron el altar sobre sus basas, porque
tenían miedo de los pueblos de las tierras, y
ofrecieron sobre él holocaustos al SEÑOR,
holocaustos a la mañana y a la tarde.
4 Hicieron *asimismo* la fiesta de los tabernáculos,
como está escrito, y holocaustos cada día por
cuenta, conforme a la ordenanza, cada cosa en su
día;

Develación:
El altar es el corazón humano, donde se encienden los fuegos del sacrificio interior. El miedo a los pueblos de las tierras simboliza las pasiones y egos que asedian al alma. Por eso, el sacrificio debe hacerse dos veces al día: en la aurora, cuando nace la fuerza creadora, y al ocaso, cuando muere cada jornada. Así, el iniciado mantiene encendido el fuego del sacrificio interior frente a los embates del mundo y de sí mismo.

La fiesta de los tabernáculos representa el cuerpo físico, nuestro tabernáculo pasajero. El holocausto diario es el trabajo constante con el fuego sagrado, sin dejar pasar un día sin la autoobservación y la transmutación. "Cada cosa en su día" alude al orden cósmico: todo tiene su momento preciso en la Obra.

Mensaje:

5 y a más de esto, el holocausto continuo, y las nuevas
lunas, y todas las fiestas santificadas del SEÑOR, y
todo
sacrificio espontáneo, voluntario al SEÑOR.
6 Desde el primer día del mes séptimo comenzaron
a ofrecer holocaustos al SEÑOR; mas el templo del
SEÑOR no estaba *aún* fundado.

Develación:
El holocausto continuo es la fidelidad en el sacrificio sexual y en la muerte del ego. Las nuevas lunas simbolizan los ciclos de renovación espiritual; las fiestas del Señor son los estados de conciencia logrados en la iniciación. Todo sacrificio voluntario significa obrar sin obligación externa, porque el

verdadero fuego se ofrece desde el corazón libre.

El mes séptimo corresponde al Misterio del Séptimo Sello, la entrada en la obra consciente. El templo no estaba aún fundado: el iniciado comienza ofreciendo sacrificios internos antes de tener plenamente erigido el templo del alma. Primero viene la práctica, después la cristalización de la obra.

Mensaje:

7 Y dieron dinero a los carpinteros y oficiales;
asimismo comida y bebida, y aceite a los sidonios
y tirios, para que trajesen madera de cedro del
Líbano al mar de Jope, conforme a la voluntad de
Ciro rey de Persia sobre ellos.
8 Y en el año segundo de su venida a la Casa de
Dios en Jerusalén, en el mes segundo, comenzaron
Zorobabel hijo de Salatiel, y Jesúa hijo de Josadac, y
los otros sus hermanos, los sacerdotes y los levitas, y
todos los que habían venido de la cautividad a
Jerusalén; y pusieron a los levitas de veinte años
arriba para que tuviesen cargo de la obra de la Casa
del SEÑOR.

Develación:
Los carpinteros y oficiales son los artesanos del alma, los diferentes centros de la máquina humana trabajando en armonía. El cedro del Líbano es la madera incorruptible, símbolo de la energía sexual transmutada. El mar de Jope es el océano de la vida interior. Todo ello ocurre bajo la voluntad del Espíritu (Ciro), que gobierna la obra.

El año segundo es el principio de la dualidad redimida en el trabajo interno. Zorobabel (el sembrado en Babilonia) representa al alma que, aun habiendo estado en la confusión, comienza la restauración. Jesúa, hijo de Josadac, simboliza la pureza sacerdotal. Los levitas de veinte años arriba son las fuerzas maduras del alma, ya listas para cargar con la obra interior.

Mensaje:

9 Y estuvo Jesúa, sus hijos y sus hermanos,
Cadmiel y sus hijos, hijos de Judá, como un *varón*
para dar prisa a los que hacían la obra en la casa
de Dios: los hijos de Henadad, sus hijos y sus
hermanos, levitas.
10 Y los albañiles del templo del SEÑOR echaron
los cimientos; y pusieron a los sacerdotes vestidos
de sus ropas, con trompetas, y a los levitas hijos
de Asaf con címbalos, para que alabasen al
SEÑOR, según *la* ordenanza de David rey de
Israel.

Develación:
Jesúa y sus hijos son la transmisión de la pureza interior a las generaciones del alma. Cadmiel representa la misericordia activa, y los hijos de Judá el poder del León de la Ley. “Como un varón” significa la unidad de la voluntad: una sola fuerza interior que impulsa a los obreros del templo, es decir, a las virtudes que construyen el Ser.

Los albañiles son las fuerzas constructoras del alma. Los sacerdotes con trompetas son las vibraciones creadoras de la palabra sagrada; los levitas con címbalos son los ritmos del corazón en alabanza. Todo esto en ordenanza de David, el Rey Solar, símbolo del Cristo interior, que establece la música divina en el templo del corazón.

Mensaje:

11 Y cantaban, alabando y confesando al SEÑOR, *y*
decían: Porque *es* bueno, porque para siempre *es* su
misericordia sobre Israel. Y todo el pueblo jubilaba
con gran júbilo, alabando al SEÑOR, porque la Casa
del SEÑOR era acimentada.
12 Y muchos de los sacerdotes y de los levitas y
de los cabezas de los padres, viejos, que habían
visto la casa primera, viendo fundar esta casa,
lloraban en alta voz, *mientras* muchos *otros*
daban grandes gritos de alegría. 13 Y el pueblo
no podía discernir la voz del júbilo de alegría, de
la voz del lloro del pueblo; porque el pueblo
jubilaba con gran júbilo, y la voz se oía hasta
lejos.

Develación:
El canto es la vibración del Verbo que purifica. La misericordia eterna es la Gracia del Cristo que nunca se retira de Israel, es decir, de la conciencia despierta. El júbilo del pueblo es la alegría del alma que ve sus cimientos firmes en la roca de la transmutación.

Los viejos que lloraban son las partes del alma que recuerdan la antigua gloria perdida, el Templo del Espíritu antes de la caída. Su dolor es el arrepentimiento profundo. Los gritos de alegría son las nuevas fuerzas nacientes que celebran la restauración. El pueblo no puede discernir entre lloro y júbilo: el camino iniciático es mezcla de dolor y gozo, de muerte y nacimiento. Así resuena hasta lejos la voz del templo, que es el clamor de la humanidad buscando la redención.

Mensaje:

CAPÍTULO 4

1 Y oyendo los enemigos de Judá y de Benjamín,
que los venidos de la cautividad edificaban el
templo del SEÑOR Dios de Israel,
2 vinieron a Zorobabel, y a los cabezas de los
padres, y les dijeron: Edificaremos con vosotros,
porque como vosotros buscaremos a vuestro Dios,

y a él sacrificamos desde los días de Esar-hadón
rey de Asiria, que nos hizo subir aquí.

Develación:
Los enemigos de Judá y Benjamín son los agregados psíquicos que moran en nuestro interior. Cuando el alma, que ha estado cautiva en Egipto (la mente sensual y el mundo materialista), intenta levantar el templo interior, las fuerzas tenebrosas del ego se alzan contra la Obra.

Las entidades del yo psicológico buscan disfrazarse de devoción, aparentando religiosidad. El ego se disfraza de santo, de maestro, de servidor de Dios. Pero en realidad es la astucia de los demonios rojos de Seth, que desean infiltrar su corrupción en la Obra del Alma.

Mensaje:

3 Y les dijo Zorobabel, y Jesúa, y los demás cabezas
de los padres de Israel: No nos conviene edificar con
vosotros Casa a nuestro Dios, sino que nosotros solos
la edificaremos al SEÑOR Dios de Israel, como nos
mandó el rey Ciro, rey de Persia.
4 Mas el pueblo de la tierra debilitaba las manos del
pueblo de Judá, y los perturbaban de edificar.

Develación:
El alma sabia rechaza las alianzas con las falsas luces. El templo interior solo puede ser edificado con la pureza del Ser, sin la intervención de los yoes. Zorobabel representa al Maestro Interno que, junto con Jesúa (el Salvador íntimo), mantiene la fidelidad a la Gran Obra, ejecutando únicamente la Voluntad del Íntimo, no la del ego.

El pueblo de la tierra son los pensamientos mecánicos, las pasiones y preocupaciones mundanas que perturban la obra del discípulo. Debilitan las manos, porque roban la energía creadora, desviándola hacia lo profano.

Mensaje:

5 Contrataron además contra ellos consejeros
para disipar su consejo, todo el tiempo de Ciro
rey de Persia, y hasta el reinado de Darío rey
de Persia.
6 Y en el reinado de Asuero, en el principio de su
reinado, escribieron acusaciones contra los
moradores de Judá y de Jerusalén.

Develación:
Los consejeros son las sugestiones del mundo, las doctrinas falsas, las distracciones y filosofías materialistas que buscan desviar al buscador. Desde Ciro hasta Darío simboliza que esta lucha es constante en toda etapa del trabajo, porque la mente siempre busca justificarse y dispersar el propósito del alma.

Cuando el discípulo comienza a destacar en su trabajo espiritual, las fuerzas adversas lo acusan interior y exteriormente. Surgen críticas, calumnias y oposiciones, que son reflejo de los yoes acusadores que buscan detener la marcha hacia lo divinal.

Mensaje:

7 Y en días de Artajerjes escribieron Bislam,
Mitrídates, Tabeel, y los demás compañeros suyos,
a Artajerjes rey de Persia; y la escritura de la carta
estaba hecha en siriaco, y declarada en siriaco.
8 Rehum canciller, y Simsai escriba, escribieron una
carta contra Jerusalén al rey Artajerjes, como se
sigue.

Develación:
Los nombres representan distintas facetas del ego que conspiran: Bislam es la mente calculadora, Mitrídates la pasión disfrazada de misticismo, Tabeel la soberbia espiritual. El siriaco indica el lenguaje secreto de las tinieblas, el código con el cual las fuerzas del abismo se comunican contra el alma.

Rehum y Simsai representan los yoes de la difamación y la escritura venenosa, que fabrican argumentos para acusar al Iniciado ante el tribunal del mundo. Jerusalén es la conciencia iluminada, y contra ella conspiran siempre los defectos internos y externos.

Mensaje:

9 Entonces Rehum canciller, y Simsai
escriba, y los demás compañeros suyos, los
dineos, y los afarsataceos, tefarleos, afarseos,
los ercueos, los babilonios, susasceos,
dieveos, y elamitas;
10 y los demás pueblos que el grande y glorioso
Asnapar (*Senacherib*) transportó, e hizo habitar en
las ciudades de Samaria, y los demás del otro lado
del río, y *de* Cheenet.

Develación:
Cada pueblo simboliza una legión de agregados psicológicos. Babilonios: confusión mental. Elamitas: pasiones sexuales desbordadas. Susasceos: hipocresía espiritual. Todos estos pueblos habitan en el interior del discípulo y combaten contra la Jerusalén íntima.

Asnapar representa al arconte del destino, que permite que los defectos se instalen en las tierras interiores del alma. Samaria es la mezcla, la confusión entre lo divino y lo profano. El otro lado del río simboliza la mente inferior, opuesta a la corriente del Ser.

Mensaje:

11 Este *es* el traslado de la carta que enviaron: Al rey
Artajerjes: Tus siervos del otro lado del río, y *de*

Cheenet.
12 Sea notorio al rey, que los judíos que subieron de
ti a nosotros, vinieron a Jerusalén; y edifican la
ciudad rebelde y mala, y han acimentado los muros;
y puesto los fundamentos.

Develación:
El ego se presenta como siervo ante los poderes del mundo, pidiendo que se frene la Obra interior. El otro lado del río indica que no pertenecen a la corriente del Ser, sino al lado oscuro de la psique.

Así habla el yo: acusa a la conciencia de rebelde y mala. En realidad, lo que teme el ego es que la Ciudad Celestial se reconstruya dentro del corazón. Los muros son la disciplina, y los fundamentos la Piedra Filosofal, base de toda Obra.

Mensaje:

13 Ahora, notorio sea al rey, que si aquella
ciudad fuere reedificada, y los muros fueren
fundados, no darán el tributo, pecho, y rentas,
y el catastro de los reyes será menoscabado.
14 Ahora porque de la sal del palacio
estamos salados, no nos es justo ver el
menosprecio del rey; por tanto hemos
enviado *para* hacerlo saber al rey,

Develación:
El ego teme perder su poder, pues la conciencia liberada ya no le paga tributo a los yoes ni a los arcontes de la mente. Edificar Jerusalén es romper con las cadenas de los señores del karma mecánico.

La sal del palacio es la sabiduría adulterada por el ego, la falsa gnosis que se infiltra en el discípulo. Los yoes justifican su labor diciendo que defienden al rey, pero en verdad buscan mantener el dominio de las tinieblas sobre la conciencia.

Mensaje:

15 para que busque en el libro de las historias de
nuestros padres; y hallarás en el libro de las
historias, y sabrás que esta ciudad es ciudad
rebelde, y perjudicial a los reyes y a las provincias,
y que de tiempo antiguo forman en medio de ella
rebeliones; por lo que esta ciudad fue destruida.
16 Hacemos saber al rey, que si esta ciudad fuere
edificada, y los muros fundados, la parte *más* allá
del río no será tuya.

Develación:
El ego consulta sus "archivos", la memoria mecánica de la mente, para justificar su odio a la conciencia. Allí recuerda que Jerusalén (la ciudad interior del Ser) siempre se ha levantado contra los reyes de la tierra, es decir, contra los falsos gobernantes de la psiquis. Por eso acusa y dice: "Fue destruida". En realidad, esa destrucción fue el naufragio del alma entre las olas de la degeneración.

Si el templo interior se levanta, el ego ya no tendrá control sobre la otra orilla: el alma liberada. El río es la corriente de la vida; más allá del río está la herencia divina, que ya no pertenecería a los arcontes del abismo, sino al Espíritu.

Mensaje:

17 El rey envió esta respuesta a Rehum canciller, y
a Simsai escriba, y a los demás *de* sus compañeros
que habitan en Samaria, y a los demás del otro lado
del río y a Cheenet:
18 La carta que nos enviasteis claramente fue leída
delante de mí.

Develación:
El "rey Artajerjes" representa la mente condicionada, que da su veredicto a favor de los acusadores. La conciencia, mientras está sometida, recibe respuestas de la mente terrenal y no de Dios.

La mente presta oído a las calumnias del ego y las toma como verdad. Lo que los yoes acusan dentro de nosotros, la mente mecánica lo valida.

Mensaje:

19 Y por mí fue dado mandamiento, y buscaron; y
hallaron que aquella ciudad de tiempo antiguo se
levanta contra los reyes, y *se* rebela, y se forma en
ella sedición;
20 y que reyes fuertes hubo en Jerusalén, y
señores de todo *lo que está* al lado de allá del
río; y que tributo, y pecho, y rentas se les
daba.

Develación:
Es cierto: la Jerusalén interior es rebelde contra los reyes de la mente, contra los tiranos del ego. Cada vez que el alma despierta, rompe las cadenas, se vuelve subversiva frente a los agregados.

Los reyes fuertes son los estados gloriosos del Ser en el pasado. En otras edades, la conciencia dominaba sobre la naturaleza y se le rendía tributo. El recuerdo de esa grandeza permanece grabado en los registros akáshicos.

Mensaje:

21 Ahora, *pues*, dad orden que cesen aquellos varones,
y no sea esa ciudad edificada, hasta que por mí sea
dada
nueva orden.
22 Y mirad bien que no hagáis error en esto, ¿por qué

habrá de crecer el daño para perjuicio de los reyes?

Develación:
El ego manda detener la Obra. Quiere impedir que el templo sea levantado, diciendo que solo puede construirse con permiso de la mente. Aquí está la astucia del adversario: detener el avance del alma con excusas y postergaciones.

El ego teme que al crecer la Jerusalén interior, se debiliten los reyes de la tierra, es decir, los yoes que gobiernan la psiquis. Por eso pide vigilancia, para que el daño (para ellos) no se extienda.

Mensaje:

23 Entonces, cuando el traslado de la carta del rey Artajerjes fue leído delante de Rehum, y de Simsai escriba, y sus compañeros, fueron prestamente a Jerusalén a los judíos, y les hicieron cesar con poder y fuerza.
24 Cesó entonces la obra de la Casa de Dios, la cual estaba en Jerusalén; y cesó hasta el año segundo del reinado de Darío rey de Persia.

Develación:
La fuerza de la mente, aliada al ego, logra detener momentáneamente la obra espiritual. Cuando el discípulo cede a las sugestiones de sus defectos, la construcción del templo se paraliza.

El trabajo interior puede cesar, quedar en pausa, cuando el estudiante cae en debilidad. Sin embargo, no muere del todo: en su tiempo, con la ayuda del Ser, la obra puede retomarse. El reinado de Darío simboliza una nueva etapa de fuerza espiritual.

Mensaje:

CAPÍTULO 5

1 Y profetizaron Hageo profeta, y Zacarías hijo de Iddo, profetas, a los judíos que *estaban* en Judá y en Jerusalén en *el* nombre del Dios de Israel a ellos.
2 Entonces se levantaron Zorobabel hijo de Salatiel, y Jesúa hijo de Josadac; y comenzaron a edificar la Casa de Dios que *estaba* en Jerusalén; y con ellos los profetas de Dios que les ayudaban.

Develación:
La voz de los profetas es la voz de la conciencia. Aunque la obra haya sido detenida, siempre llegan inspiraciones, señales y llamados internos para despertar al alma. Hageo y Zacarías representan las fuerzas del Espíritu que alientan al Iniciado.

El Maestro Interno (Zorobabel) y el Cristo íntimo (Jesúa) retoman la construcción del templo. A pesar de la oposición del ego, el trabajo se reinicia con ayuda de la inspiración profética, es decir, con la guía del Ser y de los mundos superiores.

Mensaje:

3 En aquel tiempo vino a ellos Tatnai, capitán de este lado del río, y Setar-boznai y sus compañeros, y les dijeron así: ¿Quién os dio mandamiento para edificar esta Casa, y fundar estos muros?
4 Entonces les dijimos en orden a esto, ¡cuáles eran los nombres de los varones que edificaban este edificio!

Develación:
Tatnai y Setar-boznai representan las fuerzas inquisidoras del ego que siempre cuestionan la Obra del Espíritu. Preguntan con ironía: "¿Quién os autorizó?", porque el ego solo reconoce las órdenes del mundo y de la mente, no las del Dios Íntimo.

Nombrar a los varones es identificar las fuerzas internas que trabajan en la construcción espiritual: la voluntad, la fe, la perseverancia, la disciplina. El adversario siempre busca saber quiénes son para atacarlos.

Mensaje:

5 Mas los ojos de su Dios fueron sobre los ancianos de los judíos, y no les hicieron cesar hasta que el negocio viniese a Darío; y entonces respondieron por carta sobre esto.
6 Traslado de la carta que Tatnai, capitán de este lado del río, y Setar-boznai, y sus compañeros los afarsaqueos, que *estaban* a este lado del río, enviaron al rey Darío.

Develación:
La Divina Presencia protege a los ancianos, es decir, a los principios eternos del alma, de modo que el trabajo no cesa por completo. La vigilancia de Dios permite que la Obra continúe hasta que se reciba una nueva orden desde lo alto (Darío).

Los adversarios elevan acusaciones a Darío, el poder central, que simboliza la conciencia superior. La lucha interna llega siempre hasta el tribunal del Ser para ser juzgada en justicia.

Mensaje:

7 Le enviaron carta, y de esta manera estaba escrito en ella. Al rey Darío toda paz.
8 Sea notorio al rey, que fuimos a la provincia de Judea, a la Casa del gran Dios, la cual se edifica de piedra de mármol; y los maderos son puestos en las paredes, y la obra se hace

aprisa, y prospera en sus manos.

Develación:
El ego se disfraza de respeto y cortesía, aparenta lealtad, pero esconde la intención de frenar la Obra. Así actúa la mente: con adulaciones externas, pero con traición interior.

Aquí confiesan, sin querer, la grandeza de la Obra. La Casa del Gran Dios se edifica con piedras de mármol: las virtudes firmes, inquebrantables. Los maderos son las columnas de la voluntad recta. Cuando el discípulo trabaja correctamente, la Obra prospera con rapidez.

Mensaje:

9 Entonces preguntamos a los ancianos,
diciéndoles así: ¿Quién os dio mandamiento
para edificar esta Casa, y para fundar estos
muros?
10 Y también les preguntamos sus nombres para
hacértelo saber, para escribirte los nombres de los
varones que
estaban por cabezas de ellos.

Develación:
Se repite la pregunta porque el ego insiste en poner en duda la autoridad espiritual. Siempre quiere saber "quién manda" para desacreditar. Pero la autoridad del Ser no necesita justificarse.

La mente inquisidora busca registrar, catalogar y etiquetar las fuerzas espirituales, como si pudiese atraparlas con palabras. Pero los nombres de los verdaderos obreros son símbolos sagrados, ocultos en el Misterio del Ser.

Mensaje:

11 Y nos respondieron diciendo así: Nosotros
somos siervos del Dios del cielo y de la tierra, y
reedificamos la Casa que ha sido edificada hace
muchos años, la cual edificó y fundó el gran rey de
Israel.
12 Mas después que nuestros padres *se*
ensañaron contra el Dios de los cielos, él los
entregó en mano de Nabucodonosor rey de
Babilonia, caldeo, el cual destruyó esta Casa, e
hizo transportar el pueblo a Babilonia.

Develación:
Los verdaderos iniciados no se defienden con títulos humanos, sino con la afirmación de ser siervos del Dios Vivo. La Casa no es nueva: es la reedificación de lo eterno en el alma, de la herencia perdida por la caída. El gran rey de Israel simboliza el Cristo Íntimo.

Aquí se reconoce la causa de la caída: los padres (los yoes antiguos) se rebelaron contra lo divino. Entonces vino Nabucodonosor, el poder de la mente sensual y materialista, que destruyó el templo interior y llevó al alma cautiva a la confusión de Babilonia.

Mensaje:

13 Pero el primer año de Ciro rey de
Babilonia, el *mismo* rey Ciro dio mandamiento
para que esta Casa de Dios fuese edificada.
14 Y también los vasos de oro y de plata de la
Casa de Dios, que Nabucodonosor había sacado
del templo que *estaba* en Jerusalén, y los había
metido en el templo de Babilonia, el rey Ciro los
sacó del templo de Babilonia, y fueron
entregados a Sesbasar, al cual había puesto por
capitán;

Develación:
Ciro representa la Voluntad superior del Espíritu, que ordena reconstruir lo perdido. Siempre llega el tiempo en que el alma recibe un mandato interior de levantar de nuevo su santuario.

Los vasos de oro y plata son las virtudes y poderes del alma, robados por el ego y guardados en la mente babilónica. Pero el Espíritu (Ciro) los rescata y los devuelve al alma, poniéndolos en manos de Sesbasar, el capitán interior, símbolo del Maestro que dirige la Obra.

Mensaje:

15 y le dijo: Toma estos vasos, ve y ponlos en el
templo que *está* en Jerusalén; y la Casa de Dios sea
edificada en su lugar.
16 Entonces este Sesbasar vino, y puso los
fundamentos de la Casa de Dios que *estaba* en
Jerusalén, y desde entonces hasta ahora se
edifica, y aún no está acabada.
17 Y ahora, si al rey parece bien, búsquese en la
casa de los tesoros del rey que está allí en
Babilonia, si es *así* que por el rey Ciro haya sido
dado mandamiento para edificar esta Casa de Dios
que *está* en Jerusalén, y envíenos a decir la
voluntad del rey sobre esto.

Develación:
Los vasos devueltos al templo son los poderes del alma regresando a su legítimo santuario. La orden es clara: cada virtud debe estar en su lugar, en Jerusalén interior (la ciudad de la paz). Solo así se edifica correctamente la Casa del Ser.

Sesbasar es la fuerza iniciática que coloca el fundamento, es decir, los cimientos de la Obra: la pureza sexual y la muerte del ego. Desde ese inicio hasta hoy, la construcción espiritual sigue, porque nunca está acabada mientras haya yoes por eliminar.

El alma pide confirmación: que se busque en los

archivos divinos la orden original. Esto significa que todo trabajo espiritual debe ser corroborado en el Libro de la Vida, en los registros akáshicos, donde está escrito el mandato del Espíritu.

Mensaje:

CAPÍTULO 6

1 Entonces el rey Darío dio mandamiento, y buscaron en la casa de los libros, donde guardaban los tesoros allí en Babilonia.
2 Y fue hallado en el cofre del palacio que *está* en la provincia de Media un libro, dentro del cual estaba escrito así: Memoria:

Develación:
Darío simboliza el tribunal de la Conciencia Superior que ordena investigar en los archivos internos (la memoria oculta del alma). Ahí se hallan los tesoros de la sabiduría, mezclados en Babilonia con recuerdos profanos.

La "Memoria" es el registro eterno del Espíritu. Nada se pierde. En lo profundo de la psique (el cofre en Media) están guardadas las órdenes divinas, esperando el momento de ser reveladas.

Mensaje:

3 En el año primero del rey Ciro, el *mismo* rey Ciro dio mandamiento acerca de la Casa de Dios que *estaba* en Jerusalén; que la Casa fuese edificada *para* lugar en que sacrifiquen sacrificios, y sus paredes fuesen cubiertas; su altura de sesenta codos, y de sesenta codos su anchura;
4 los órdenes, tres de piedra de mármol, y un orden de madera nueva y que el gasto sea dado de la casa del rey.

Develación:
El mandato del Espíritu es claro: levantar el templo interior como lugar de sacrificio, es decir, de muerte psicológica. Las medidas (sesenta por sesenta) aluden a la ciencia numérica: 6 representa el equilibrio, la lucha contra la tentación. La altura y la anchura iguales revelan que la Obra debe ser simétrica, equilibrando lo espiritual y lo humano.

Tres órdenes de piedra: las tres purificaciones del alma, firmes como mármol. Un orden de madera nueva: el trabajo con la naturaleza renovada, la transmutación sexual. Y todo esto sustentado por la energía del Rey interno, el Ser, que paga los gastos con sus fuerzas divinas.

Mensaje:

5 Y también los vasos de oro y de plata de la Casa de Dios, que Nabucodonosor sacó del templo que *estaba* en Jerusalén y los pasó a Babilonia, sean devueltos y vayan al templo que *está* en Jerusalén, a su lugar, y sean puestos en la Casa de Dios.
6 Ahora pues, Tatnai, capitán del otro lado del río, Setar-boznai, y sus compañeros los afarsaqueos que estáis al otro lado del río, apartaos de ahí.

Develación:
Los tesoros robados (las virtudes y dones que el ego llevó cautivos) deben regresar al alma. Todo lo que el iniciado perdió en vidas pasadas puede ser restaurado por la Obra consciente. Los vasos en su lugar significan la restitución del orden divino en el templo interior.

El mandato superior ordena a las fuerzas adversas retirarse. El ego, la crítica y la duda deben apartarse para no estorbar el trabajo. Cuando el Ser manda, el adversario no tiene poder.

Mensaje:

7 Dejad la obra de esa Casa de Dios al capitán de los judíos, y a sus ancianos, para que edifiquen esa Casa de Dios en su lugar.
8 Y por mí es dado mandamiento de lo que habéis de hacer con los ancianos de estos judíos, para edificar esa Casa de Dios: que de la hacienda del rey, que tiene del tributo del otro lado del río, los gastos sean dados luego a aquellos varones, para que no cesen.

Develación:
La Obra no pertenece a los profanos ni a los inquisidores del ego, sino al capitán de los judíos (la guía interior del Ser) y a los ancianos (las leyes eternas). Solo ellos pueden edificar el Templo.

El Rey (el Ser) provee todo lo necesario para la Obra. Los tributos del otro lado del río simbolizan las energías vitales que antes iban al ego y ahora se destinan al trabajo espiritual. Así, el discípulo no cesa en su edificación porque la provisión divina nunca falta.

Mensaje:

9 Y lo que fuere necesario, becerros y carneros y corderos, para holocaustos al Dios del cielo, trigo, sal, vino y aceite, conforme a lo que dijeren los sacerdotes que *están* en Jerusalén, déseles cada día sin obstáculo alguno;
10 para que ofrezcan *olores* de holganza al Dios del cielo, y oren por la vida del rey y por sus hijos.

Develación: Los animales, el trigo, el vino y el aceite

simbolizan las fuerzas vitales y sexuales que deben ser ofrecidas al Dios interno en el altar del corazón. El sacrificio no es material, sino interior: transmutación de la energía creadora, alimento de la conciencia y oblación constante al Espíritu.

El perfume de las ofrendas es la fragancia del alma purificada que asciende al Altísimo. Orar por el rey y sus hijos es trabajar en favor del Ser y de las partes autónomas y autoconscientes de nuestro propio Espíritu, que deben vivir en equilibrio y armonía.

Mensaje:

11 También es dado por mí mandamiento, que
cualquiera que mudare este decreto, sea derribado
un madero de su casa, y enhiesto, sea colgado en
él; y su casa sea hecha muladar por esto.
12 Y el Dios que hizo habitar allí su nombre,
destruya todo rey y pueblo que pusiere su mano para
mudar *o* destruir esta Casa de Dios, la cual *está* en
Jerusalén. Yo Darío puse el decreto; sea hecho
prestamente.

Develación: El que viola la Ley divina se cuelga a sí mismo en el madero del karma. El madero representa la cruz del sexo; mal usada, se convierte en instrumento de perdición y la casa, es decir, el templo interior, se vuelve muladar, lugar de descomposición y tinieblas.

Quien se opone a la obra del Ser, quien quiere profanar el templo interior, es destruido por las mismas fuerzas divinas. La Jerusalén esotérica es el corazón iluminado, y nadie puede alterar la obra sagrada sin atraer sobre sí la justicia cósmica.

Mensaje:

13 Entonces Tatnai, capitán del otro lado del río, y
Setar-boznai, y sus compañeros, hicieron
prestamente según el rey Darío había enviado.
14 Y los ancianos de los judíos edificaban y
prosperaban, conforme a la profecía de Hageo
profeta, y de Zacarías hijo de Iddo. Edificaron,
pues, y acabaron, por el mandamiento del Dios de
Israel, y por el mandamiento de Ciro, y de Darío, y
de Artajerjes rey de Persia.

Develación: Tatnai y sus compañeros representan a las fuerzas de la naturaleza obedientes a la Ley. El río es la vida, y el "otro lado" es el mundo invisible. Todo el cosmos colabora cuando el hombre marcha conforme a la Voluntad divina.

Los ancianos son las partes sabias del alma, que edifican el templo con ayuda de los profetas internos, Hageo y Zacarías, símbolos de la intuición y la visión espiritual. Los reyes persas, en su triple mención, son jerarquías cósmicas que impulsan la Gran Obra.

Mensaje:

15 Y esta Casa fue acabada al tercer día del mes de
Adar, que eral sexto año del reinado del rey Darío.
16 Y los hijos de Israel, los sacerdotes y los levitas,
y los demás que habían venido de la transportación,
hicieron la dedicación de esta Casa de Dios con
gozo.

Develación: El tercer día corresponde a la resurrección interior, y el mes de Adar señala el final de una purificación. El seis es el número del hombre caído que debe levantarse; así, la Casa acabada es el cuerpo del alma resucitado en la luz.

Israel significa "el que lucha con Dios". Todos los aspectos del Ser, sacerdotes y levitas, participan en la dedicación del templo interior, celebrando con gozo el retorno del alma exiliada a su morada divina.

Mensaje:

17 Y ofrecieron en la dedicación de esta Casa de
Dios cien becerros, doscientos carneros,
cuatrocientos corderos; y machos cabríos por
expiación por todo Israel, doce, conforme al
número de las tribus de Israel.
18 Y pusieron a los sacerdotes en sus repartimientos, y
a los levitas en sus divisiones, sobre la obra de Dios
que
está en Jerusalén, conforme a lo escrito en el libro de
Moisés.

Develación: Los números son claves. Cien becerros representan la perfección de la fuerza vital; doscientos carneros, el poder de la voluntad multiplicada; cuatrocientos corderos, la pureza elevada a lo infinito. Los doce machos cabríos simbolizan la eliminación de los yoes psicológicos en las doce facultades del alma.

Ordenar sacerdotes y levitas significa organizar las energías internas según la Ley mosaica, es decir, conforme a la Ley del Ser. Cada parte del alma cumple su función en la obra divina, para que Jerusalén interior permanezca en orden.

Mensaje:

19 Y los de la transmigración hicieron la pascua a los
catorce del mes primero.
20 Porque los sacerdotes y los levitas se habían
purificado como un *varón*; todos fueron limpios; y
sacrificaron la pascua por todos los de la
transmigración, y por sus hermanos los sacerdotes,
y por sí mismos.

Develación: La pascua representa el paso de la esclavitud a la libertad, de Egipto a la tierra prometida

del Espíritu. El número catorce alude a la disolución del ego lunar para que surja la luz solar del Ser.

La purificación como un solo varón indica la unidad interior. Cuando todas las partes del alma se integran en pureza, el sacrificio de la pascua se realiza no solo por el individuo, sino por toda la humanidad, en hermandad y amor.

Mensaje:

21 Y comieron los hijos de Israel que habían vuelto
de la transmigración, y todos los que se habían
apartado de la inmundicia de los gentiles de la
tierra a ellos, para buscar al SEÑOR Dios de
Israel.
22 Y celebraron la solemnidad de los panes ázimos
siete días con alegría, por cuanto el SEÑOR los
había alegrado, y había convertido el corazón del
rey de Asiria a ellos, para esforzar sus manos en la
obra de la Casa de Dios, del Dios de Israel.

Develación:
El "comer" aquí no es simple alimento físico, sino participación en la Cena Interior del Alma, la comunión con la Verdad. Comer significa asimilar las fuerzas divinas. Los que habían vuelto de la transmigración son las almas que retornan del exilio psicológico, es decir, de haber estado sumergidas en la esclavitud de los defectos. Separarse de la inmundicia de los gentiles significa apartarse de los yoes fornicarios, del paganismo interior, para volver la mirada al Ser, al Dios Íntimo.

Los panes ázimos simbolizan el pan sin levadura, es decir, la pureza, la eliminación del ego. Celebrar siete días equivale a trabajar en los siete cuerpos del hombre, regenerándolos con la alegría espiritual. El corazón del rey de Asiria transformado significa que las potencias exteriores y aun las fuerzas adversas pueden inclinarse a favor del Iniciado cuando este permanece fiel al Ser. Es el auxilio oculto que recibe el hombre que edifica su templo interior, la Casa de Dios.

Mensaje:

CAPÍTULO 7

1 Pasadas estas cosas, en el reinado de
Artajerjes rey de Persia, Esdras, hijo de
Seraías, hijo de Azarías, hijo de Hilcías,
2 hijo de Salum, hijo de Sadoc, hijo de Ahitob,
3 hijo de Amarías, hijo de Azarías, hijo de Meraiot,
4 hijo de Zeraías, hijo de Uzi, hijo de Buqui,
5 hijo de Abisúa, hijo de Finees, hijo de Eleazar, hijo
de Aarón, primer sacerdote.

Develación:
La genealogía de Esdras no es meramente histórica. Ella señala la cadena de transmisión de la Tradición Iniciática. Cada nombre encierra vibraciones y fuerzas sagradas. Aarón, primer sacerdote, representa la herencia del sacerdocio interior, la conexión con la Sabiduría Antigua que se transmite de generación en generación espiritual.

Mensaje:

6 Este Esdras subió de Babilonia, el cual era
escriba diligente en la ley de Moisés, que dio el
SEÑOR Dios de Israel; y le concedió el rey, según
la mano del SEÑOR su Dios sobre él, todo lo que
pidió.
7 Y subieron *con él* a Jerusalén de los hijos
de Israel, y de los sacerdotes, y levitas, y
cantores, y porteros, y netineos, en el
séptimo año del rey Artajerjes.

Develación:
Subir de Babilonia simboliza la salida de la confusión psicológica. El escriba diligente es aquel que conoce la ciencia de la Ley y la plasma en su corazón y en su vida. El rey concediéndole todo es señal de que cuando el Iniciado es fiel, las leyes superiores le otorgan los elementos que necesita para la Gran Obra.

Jerusalén es la Ciudad Sagrada del Alma. Con Esdras suben las diferentes partes del Ser: los sacerdotes (la voluntad consciente), los levitas (la pureza del servicio), los cantores (la armonía del verbo), los porteros (la vigilancia interior), y los netineos (las fuerzas humildes de la naturaleza interior). Todo se congrega para reconstruir el santuario interno en el séptimo año, símbolo del ciclo de perfección.

Mensaje:

8 Y llegó a Jerusalén en el mes quinto, el año séptimo
del rey.
9 Porque el día primero del primer mes fue el
principio de la partida de Babilonia, y al primero del
mes quinto llegó a Jerusalén, según la buena mano
de su Dios sobre él.

Develación:
El quinto mes señala el trabajo con la quintaesencia, la energía creadora transmutada. Llegar a Jerusalén en este tiempo indica que solo con la transmutación del Ens Seminis es posible acceder a la Ciudad Santa interior.

La partida de Babilonia comienza el primer día, señal del comienzo radical de la Obra. El tránsito hasta Jerusalén dura cuatro meses, imagen del trabajo con los cuatro elementos (tierra, agua, aire, fuego) en el laboratorio del alquimista. La buena mano de Dios es la Divina Providencia guiando al Iniciado en su peregrinación.

Mensaje:

10 Porque Esdras había preparado su corazón para
buscar la ley del SEÑOR, y para hacer y para
enseñar a Israel
sus mandamientos y juicios.
11 Y éste *es* el traslado de la carta que dio el
rey Artajerjes a Esdras, sacerdote escriba;
escriba de las palabras mandadas del SEÑOR,
y de sus estatutos sobre Israel:

Develación:
El Iniciado primero se prepara interiormente; sin corazón purificado, no hay búsqueda real de la Ley. Buscar, hacer y enseñar son las tres fases de la realización: investigar en sí mismo, vivir la doctrina en la carne, y finalmente compartirla con los demás.

La carta del rey simboliza la autorización de las Jerarquías Superiores. Esdras recibe poder para obrar, porque está en armonía con la Ley. El sacerdote escriba es aquel que une el poder del ritual con el conocimiento de la Palabra.

Mensaje:

12 Artajerjes, rey de los reyes, a Esdras sacerdote,
escriba perfecto de la ley del Dios del cielo y a
Cheenet:
13 Por mí es dado mandamiento, que cualquiera que
quisiere en mi reino, del pueblo de Israel y de sus
sacerdotes y levitas, ir contigo a Jerusalén, vaya.

Develación:
Artajerjes, "rey de reyes", representa aquí al Logos Solar, al Cristo Cósmico que gobierna sobre todas las jerarquías. Dirige su mensaje al alma sacerdotal que ha alcanzado la perfección en el conocimiento de la Ley divina. Cheenet, aunque oscuro en su significado literal, puede entenderse como símbolo de lo secreto, de lo reservado a los iniciados.

El llamado es a todos los que en verdad anhelan regresar a la Jerusalén interior, la Ciudad de la Paz, el corazón iluminado por la Presencia Divina. No es un mandato forzoso, sino una invitación para quienes sienten la llamada del Espíritu: sacerdotes (la mente que oficia), levitas (las fuerzas vitales), e israelitas (las almas que luchan por Dios).

Mensaje:

14 Porque de parte del rey y de sus siete
consultores eres enviado a visitar (*para reformar
y corregir*) a Judea y a Jerusalén, conforme a la
ley de tu Dios que *está* en tu mano;
15 y a llevar la plata y el oro que el rey y sus
consultores voluntariamente ofrecen al Dios de
Israel, cuya morada
está en Jerusalén;
16 y toda la plata y el oro que hallares en toda la
provincia de Babilonia, con las ofrendas
voluntarias del pueblo y de los sacerdotes, que de
su voluntad ofrecieren para la casa de su Dios que
está en Jerusalén.

Develación: Los siete consultores son los siete Espíritus ante el Trono, las siete potencias del Ser, que envían al alma a realizar la obra en su tierra interior. Reformar y corregir Judea y Jerusalén significa limpiar los defectos en la psique y ordenar la vida conforme a la Ley Divina escrita en el corazón.

La plata simboliza la ciencia sagrada y el oro la sabiduría espiritual. Son dones del Ser, no del ego, y deben ser llevados al Templo interior, donde el Altísimo mora en el corazón del Iniciado.

Incluso en la confusión de Babilonia (la mente llena de pasiones), hay valores y virtudes que pueden rescatarse y ofrendarse a Dios. Todo lo bueno, toda chispa de pureza, debe ser consagrado al Santuario interior.

Mensaje:

17 Por tanto con diligencia comprarás
con esta plata becerros, carneros,
corderos, y sus presentes y sus
libaciones, y los ofrecerás sobre el altar
de la casa de vuestro Dios que *está* en
Jerusalén.
18 Y lo que a ti y a tus hermanos pluguiere hacer de
la otra plata y oro, hacedlo conforme a la voluntad
de vuestro Dios.

Develación: Los sacrificios representan los distintos niveles del yo animal. El becerro es la fuerza instintiva, el carnero la voluntad carnal, el cordero la pureza sacrificada. Todo ello debe ser ofrecido y transmutado en el altar del corazón mediante la alquimia del Espíritu.

La libertad interior es sagrada. Cada cual, junto con sus hermanos en el camino, puede utilizar los dones recibidos para obras de bien, siempre que se obre en armonía con la Voluntad Divina.

Mensaje:

19 Y los vasos que te son entregados para el
servicio de la Casa de tu Dios, los restituirás
delante de Dios en Jerusalén.
20 Y lo demás necesario para la Casa de tu Dios
que te fuere menester dar, lo darás de la casa de
los tesoros del rey.

Develación: Los vasos son los cuerpos internos

(físico, vital, astral, mental, causal, etc.). Han sido dados para el servicio de la Divinidad y deben ser purificados y restituidos, convertidos en templos de luz en la Jerusalén celestial.

Lo que falte en el trabajo espiritual será suplido por los tesoros del Rey, es decir, por las infinitas fuerzas del Ser. El Iniciado no queda abandonado: siempre recibirá lo indispensable si permanece fiel en la Obra.

Mensaje:

21 Y por mí el rey Artajerjes es dado mandamiento a
todos los tesoreros que *están* al otro lado del río, que
todo lo que os demandare Esdras sacerdote, escriba
de la ley del Dios del cielo, se le conceda luego,
22 hasta cien talentos de plata, y hasta cien coros de
trigo, y hasta cien batos de vino, y hasta cien batos
de aceite; y sal sin tasa.

Develación: El río representa la corriente de la vida y de la muerte. Al otro lado están las potencias ocultas que deben obedecer al Escriba interior (la conciencia iluminada) cuando este pide recursos para cumplir la Ley del Altísimo.

El número cien indica plenitud. Plata (ciencia), trigo (pan de vida, la palabra), vino (fuego transmutado), aceite (unción del Espíritu) y sal (sabiduría conservadora). Estos elementos son otorgados sin límite para la Obra del Alma.

Mensaje:

23 Todo lo que es mandado por el Dios del cielo,
sea hecho prestamente para la Casa del Dios del
cielo; pues, ¿por qué habría de ser su ira contra el
reino del rey y de sus hijos?
24 Y a vosotros os hacemos saber, que a todos los
sacerdotes y levitas, cantores, porteros, netineos y
ministros de la casa de éste Dios, ninguno pueda
imponerles tributo, o pecho, o renta.

Develación: La prisa aquí no es ansiosa, sino fervorosa: la Obra no debe retrasarse, porque el incumplimiento atrae la ira kármica sobre el alma y sus descendencias psicológicas. Cumplir con Dios protege al Reino interior.

El trabajo interno, cuando es auténtico, queda exento de los impuestos del mundo profano. Las fuerzas internas consagradas al Templo no deben ser gravadas por el ego. Son sagradas y libres, porque pertenecen al Espíritu y no a la esclavitud de la materia.

Mensaje:

25 Y tú, Esdras, conforme a la sabiduría de tu
Dios que tienes, pon por jueces y gobernadores,
que gobiernen a todo el pueblo que está al otro
lado del río, a todos los que tienen noticia de las
leyes de tu Dios; y al que no la tuviere le
enseñaréis.
26 Y cualquiera que no hiciere la ley de
tu Dios, y la ley del rey, prestamente sea
juzgado, o a muerte, o a desarraigo, o a
pena de la hacienda, o a prisión.

Develación: El iniciado, que ha recibido la gnosis de lo Alto, debe establecer dentro de sí jueces y gobernadores: son las partes autoconscientes del Ser que miden, juzgan y equilibran las acciones del alma. "El otro lado del río" es el subconsciente, los mundos internos donde se agitan las pasiones y los yoes; allí deben gobernar las leyes divinas. A quien no conoce la Ley —los agregados psíquicos ignorantes— se les debe enseñar, es decir, someterlos a la disciplina de la conciencia.

Aquí se habla del rigor de la justicia interna. Los yoes que no cumplen con la Ley del Íntimo y con la ley del Rey —el Cristo Íntimo— deben ser juzgados en los tribunales de la conciencia. A muerte: desintegración en la fragua encendida de Vulcano. A desarraigo: separación del alma. A pena de hacienda: pérdida de energías malgastadas. A prisión: el karma que encadena en dolorosas circunstancias.

Mensaje:

27 Bendito *sea el* SEÑOR, Dios de nuestros padres,
que puso tal cosa en el corazón del rey, para honrar
la Casa del SEÑOR que *está* en Jerusalén.
28 Y sobre mí extendió misericordia delante del
rey y de sus consultores, y de todos los príncipes
poderosos del rey. Y yo, confortado según la
mano de mi Dios sobre mí, junté los principales
de Israel para que subiesen conmigo.

Develación: El Rey es el Ser, el Logos interior. Cuando Él mueve la voluntad hacia la edificación del Templo, la conciencia se alegra y bendice. Jerusalén es el corazón iluminado, y la Casa del Señor es el alma convertida en receptáculo de la luz divina.

La misericordia del Ser sostiene al iniciado. Los consultores y príncipes son las múltiples partes del Ser, los átomos divinos del hombre solar. Confortado por el poder de lo Alto, el Maestro reúne las fuerzas superiores de Israel —las virtudes, las esencias liberadas— para ascender con él hacia el Templo.

Mensaje:

CAPÍTULO 8

1 Y estas son las cabezas de sus padres, y
genealogía de aquellos que subieron conmigo de

Babilonia, reinando el rey Artajerjes:
2 De los hijos de Finees, Gersón; de los hijos de
Itamar, Daniel; de los hijos de David, Hatús;

Develación: Babilonia simboliza la confusión del ego y del mundo profano. Los que suben de Babilonia son los valores anímicos rescatados de entre las tinieblas del yo. La genealogía son las jerarquías interiores, los arquetipos divinos que despiertan dentro del alma bajo el gobierno del Rey —el Cristo interior, Artajerjes como símbolo del poder divino que rige el proceso.

Cada nombre es un arquetipo del Ser. Finees representa el celo de la pureza; Gersón, el peregrino que se desapega de la tierra; Itamar, la fuerza sacerdotal; Daniel, el justo que vence a las fieras interiores; David, el corazón devoto; Hatús, la fidelidad a la obra.

Mensaje:

3 de los hijos de Secanías y de los hijos de Paros,
Zacarías, y con él, genealogía de varones, ciento
cincuenta;
4 de los hijos de Pahat-moab, Elioenai, hijo de Zeraías,
y con él doscientos varones;

Develación: Secanías indica la morada del Espíritu, Paros la separación del mal; Zacarías, "Dios se ha acordado". Los ciento cincuenta varones son valores numéricos de las potencias interiores, pues el 150 encierra el 15 (la alquimia sexual, el arcano) multiplicado por el 10 (la Ley).

Pahat-moab indica la necesidad de superar las tentaciones de Moab, símbolo de la lujuria ancestral. Elioenai, "hacia Dios están mis ojos", es la vigilancia interior. Los doscientos varones son fuerzas de Geburah, la disciplina y la justicia.

Mensaje:

5 de los hijos de Secanías, el hijo de Jahaziel, y con él
trescientos varones;
6 de los hijos de Adín, Ebed, hijo de Jonatán, y con él
cincuenta varones;

Develación: Jahaziel significa "visión de Dios", la clarividencia del alma purificada. Trescientos es el número del sacrificio consciente y del trabajo en la Gran Obra.

Adín representa la suavidad espiritual, Ebed significa "siervo" y Jonatán "don de Dios". El iniciado debe ser siervo fiel del Ser. Los cincuenta varones son el pentecostés interior, el fuego del Espíritu Santo.

Mensaje:

7 de los hijos de Elam, Jesaías, hijo de Atalías, y con él
setenta varones;
8 y de los hijos de Sefatías, Zebadías, hijo de Micael, y
con él ochenta varones;

Develación: Elam es "lo oculto", el misterio; Jesaías, "salvación de Dios"; Atalías, "Jehová es exaltado". Los setenta varones son las setenta facultades del alma que deben desarrollarse en el camino iniciático.

Sefatías, "Jehová ha juzgado"; Zebadías, "don de Jehová"; Micael, "¿Quién como Dios?". Los ochenta varones representan la firmeza del trabajo (8, el infinito) en un nivel superior.

Mensaje:

9 de los hijos de Joab, Obadías, hijo de Jehiel, y con él
doscientos dieciocho varones;
10 y de los hijos de Selomit, el hijo de Josifías, y con él
ciento sesenta varones;

Develación: Joab, "Jehová es padre"; Obadías, "siervo de Jehová"; Jehiel, "viviente de Dios". Los 218 son símbolo cabalístico: el 2 (dualidad), el 1 (unidad) y el 8 (infinito), que integrados revelan el trabajo de unión con lo eterno.

Selomit, "pacífico"; Josifías, "Jehová añade". Ciento sesenta expresa el 16, arcano de la torre fulminada, que aquí muestra la necesidad de destruir el ego para añadir luz al alma.

Mensaje:

11 y de los hijos de Bebai, Zacarías, hijo de Bebai, y
con él veintiocho varones;
12 y de los hijos de Azgad, Johanán, hijo de Hacatán, y
con él ciento diez varones;

Develación: Bebai representa las múltiples tendencias del ego. Zacarías, “el recordado por Dios”, simboliza la chispa de conciencia que brilla entre esas multitudes interiores. Los veintiocho varones son las fuerzas lunares, los días del ciclo de la Luna, que marcan el ritmo de las purificaciones internas.

Azgad es el karma antiguo, el peso de la herencia psíquica. Johanán significa “Dios es misericordioso”; es la luz de la gracia que se levanta en medio del rigor de la ley. Los ciento diez varones señalan la totalidad del diez multiplicado por once: el cumplimiento de la ley más allá de la simple mecánica, la superación del karma mediante la misericordia.

Mensaje:

13 y de los hijos de Adonicam, los

postreros, cuyos nombres son éstos,
Elifelet, Jeiel, y Semaías, y con ellos
sesenta varones;
14 y de los hijos de Bigvai, Utai y Zabud, y con ellos
sesenta varones.

Develación: Adonicam, "el Señor se ha levantado", se refiere al Cristo Íntimo. Elifelet es la esperanza de Dios, Jeiel la visión divina, y Semaías la obediencia al Eterno. Los sesenta varones son las seis décimas, el trabajo con la Ley del Seis, es decir, el equilibrio en el sexo, la energía creadora sublimada.

Bigvai significa "mi cuerpo es poderoso", señalando el templo físico como laboratorio de la Obra. Utai (el socorrido) y Zabud (el otorgado) representan la ayuda divina que viene cuando el discípulo trabaja con el cuerpo y lo consagra. De nuevo aparecen sesenta, la clave del sexo sagrado.

Mensaje:

15 Y los junté junto al río que viene a Ahava, y
reposamos allí tres días; y habiendo buscado entre el
pueblo y entre los sacerdotes, no hallé allí de los
hijos de Leví.
16 *Entonces* despaché a Eliezer, y a Ariel, y a
Semaías, y a Elnatán, y a Jarib, y Elnatán, y a
Natán, y a Zacarías, y a Mesulam, principales;
asimismo a Joiarib y a Elnatán, sabios;

Develación: El río de Ahava es la corriente de la vida que viene del corazón. El reposo de tres días simboliza las tres purificaciones: cuerpo, alma y espíritu. La ausencia de los hijos de Leví significa que sin el sacerdocio interior (la transmutación sexual y el servicio) no hay verdadero culto a Dios.

Los nombres son símbolos de atributos internos: Eliezer (Dios es ayuda), Ariel (el león de Dios), Semaías (oído de Dios), Elnatán (Dios ha dado), Jarib (el que combate), Natán (don de Dios), Zacarías (recordado por Dios), Mesulam (amigo), Joiarib (el que multiplica) y Elnatán nuevamente. Son las fuerzas y virtudes que el Iniciado despierta para atraer el sacerdocio verdadero.

Mensaje:

17 y los envié a Iddo, capitán en el lugar de Casifia,
y puse en boca de ellos las palabras que habían de
hablar a Iddo, y a sus hermanos los netineos en el
lugar de Casifia, para que nos trajesen ministros
para la Casa de nuestro Dios.
18 Y nos trajeron (según la buena mano de
nuestro Dios sobre nosotros), un varón
entendido de los hijos de Mahli, hijo de Leví,
hijo de Israel; y a Serebías con sus hijos y sus
hermanos, dieciocho;

Develación: Iddo es el guía interior, el anciano de los días dentro de cada cual. Casifia, "plata", representa la pureza de la mente. Los netineos son los servidores del Templo, símbolos de las fuerzas elementales que, si son invocadas, se convierten en auxiliares en la Gran Obra.

Mahli es la herencia de Leví, es decir, la ciencia del Sacerdocio. El varón entendido es la mente iluminada. Serebías representa la fuerza de la palabra creadora; sus dieciocho, la síntesis del 1 y el 8: la voluntad unida al infinito.

Mensaje:

19 y a Hasabías, y con él a Isaía (*Jesaías*) de los hijos
de Merari, a sus hermanos y a sus hijos, veinte;
20 Y de los netineos, a quienes David con los
príncipes puso para el ministerio de los levitas,
doscientos veinte netineos, todos los cuales
fueron declarados por sus nombres.

Develación: Hasabías (el que considera a Dios) e Isaías (salvación de Dios) representan la contemplación y la visión profética. Los veinte son el número de la resurrección en la Kábala, la unión de lo material (2) con lo eterno (0).

Los netineos son las fuerzas elementales ya sublimadas. El número 220 se relaciona con el 22, las 22 letras del alfabeto hebreo, vehículos de la creación. Así se alude al poder del Verbo que sostiene todo ministerio espiritual.

Mensaje:

21 Y publiqué ayuno allí junto al río de Ahava,
para afligirnos delante de nuestro Dios, para
buscar de él camino derecho para nosotros, y
para nuestros niños, y para toda nuestra
hacienda.
22 Porque tuve vergüenza de pedir al rey tropa
y gente de a caballo que nos defendiesen del
enemigo en el camino; porque habíamos
hablado al rey, diciendo: La mano de nuestro
Dios *es* sobre todos los que le buscan para bien;
mas su fortaleza y su furor sobre todos los que
le dejan.

Develación: El ayuno es la purificación del cuerpo y del alma. Aflicción ante Dios significa morir en sí mismos. El camino derecho es la Senda del Filo de la Navaja, buscado no solo para el Iniciado, sino para su simiente (niños) y para toda su hacienda, que son los valores anímicos y energías interiores.

La vergüenza de pedir tropas es la confianza plena en la Divinidad interior. El verdadero discípulo no se

apoya en fuerzas externas, sino en la mano de Dios. El enemigo en el camino son las tentaciones y el ego. La promesa es clara: protección a los que buscan de verdad, y el furor a quienes abandonan la obra.

Mensaje:

23 Ayunamos pues, y buscamos a nuestro Dios sobre
esto, y él nos fue propicio.
24 Aparté *luego* doce de los principales
de los sacerdotes, a Serebías y a
Hasabías, y con ellos diez de sus
hermanos;

Develación: El ayuno simboliza la abstinencia de lo inferior, el sacrificio del deseo animal. Buscar a Dios es volverse hacia adentro, hacia el Ser. La propiciación indica que cuando el hombre se vacía de lo terrenal, el Espíritu responde con auxilio interior.

Los doce principales representan las doce facultades del alma, las doce puertas de la Jerusalén interior. Serebías y Hasabías son arquetipos internos, fuerzas de la conciencia que se unen con los demás principios del ser humano para recibir lo sagrado.

Mensaje:

25 y les pesé la plata, y el oro, y los vasos; la
ofrenda para la Casa de nuestro Dios que habían
ofrecido el rey, y sus consultores, y sus príncipes,
todos los que se hallaron de Israel.
26 Pesé, *pues*, en manos de ellos seiscientos
cincuenta talentos de plata, y vasos de plata por cien
talentos, y cien talentos de oro;

Develación: Pesar la plata y el oro es medir el valor de las virtudes y la pureza del alma. La plata corresponde a la castidad, el oro al fuego sagrado de la transmutación. Los vasos son los centros internos del hombre, que deben ser consagrados al Templo del Ser.

La numerología revela la obra esotérica. El seis indica el trabajo con el sexo, el cinco la Ley, y el cero el eterno. Se trata de las leyes kármicas sublimadas por la alquimia. La entrega de estos talentos a las manos de los sacerdotes interiores indica confianza en el Cristo íntimo.

Mensaje:

27 *además* veinte tazones de oro, por mil
dracmas; y dos vasos de bronce limpio muy
bueno, preciados como el oro.
28 Y les dije: Vosotros sois santidad al
SEÑOR, y los vasos *son* santidad; y la plata y el
oro ofrenda voluntaria al SEÑOR, Dios de
nuestros padres.

Develación: Los veinte tazones de oro son los sentidos transfigurados, sublimados en el oro del Espíritu. El mil representa plenitud. El bronce limpio es la fuerza vital, que purificada se convierte en tan valiosa como el oro espiritual.

El hombre mismo es santidad cuando entrega sus vehículos internos al Ser. Los vasos son el cuerpo, la mente y el corazón, que deben ser ofrecidos al Dios interno por voluntad libre.

Mensaje:

29 Velad, y guardadlos, hasta que *los* peséis
delante de los príncipes de los sacerdotes y de
los levitas, y de los príncipes de los padres de
Israel en Jerusalén, en las cámaras de la Casa
del SEÑOR.
30 Los sacerdotes y levitas recibieron el peso de la
plata y del oro y de los vasos, para traerlo a
Jerusalén a la Casa de nuestro Dios.

Develación: Velar y guardar es estar en continua auto-observación. El pesar indica examen de conciencia. Los príncipes son las jerarquías del Ser que vigilan las obras del alma en el templo interior.

El alma entrega sus virtudes al Ser, para que sean llevadas al corazón (Jerusalén íntima), donde se edifica el verdadero Templo.

Mensaje:

31 Y partimos del río de Ahava el doce del
mes primero, para ir a Jerusalén; y la mano de
nuestro Dios estaba sobre nosotros, el cual
nos libró de mano del enemigo y del
acechador en el camino.
32 Y llegamos a Jerusalén, y reposamos allí tres días.

Develación: El río de Ahava representa las aguas genesiacas. El doce nuevamente indica las fuerzas zodiacales y apostólicas en acción. El iniciado que trabaja con las aguas sagradas es protegido del enemigo interior: el yo psicológico que acecha en el camino.

Jerusalén es el corazón, y el reposo de tres días es símbolo de la muerte y resurrección iniciática, la pascua interior que todo discípulo debe vivir.

Mensaje:

33 Al cuarto día fue *luego* pesada la plata, y el oro,
y los vasos, en la Casa de nuestro Dios, por mano de
Meremot hijo de Urías sacerdote, y con él Eleazar
hijo de Finees; y con ellos Jozabad hijo de Jesúa, y
Noadías hijo de Binúi, levitas;
34 por cuenta y por peso todo; y se apuntó todo aquel

peso en aquel tiempo.

Develación: El cuarto día indica la manifestación de la obra ya madura. Los nombres aluden a aspectos internos del Ser que participan en la revisión y confirmación del trabajo alquímico.

Nada queda oculto en la Ley. Cada obra, cada virtud, cada defecto transformado es registrado en los libros kármicos.

Mensaje:

35 Los que habían venido de la cautividad, los hijos
de la transmigración, ofrecieron holocaustos al
Dios de Israel, doce becerros por todo Israel,
noventa y seis carneros, setenta y siete corderos,
doce machos cabríos por expiación; todo en
holocausto al SEÑOR.
36 Y dieron los despachos del rey a sus
gobernadores y capitanes del otro lado del río, los
cuales favorecieron al pueblo y a la casa de Dios.

Develación: El sacrificio de animales simboliza la muerte de los yoes internos. Doce becerros son las energías zodiacales redimidas, los noventa y seis carneros las pasiones purificadas, setenta y siete corderos la perfección de la misericordia, y los machos cabríos la expiación de la lujuria. Todo ello debe arder en el fuego del holocausto interior.

El rey es el Ser íntimo que da órdenes a las jerarquías internas. Los gobernadores y capitanes son las potencias anímicas que, obedeciendo al Espíritu, ayudan al alma a fortalecer el templo de Dios dentro del hombre.

Mensaje:

CAPÍTULO 9

1 Y acabadas estas cosas, los príncipes se llegaron a
mí, diciendo: El pueblo de Israel, y los sacerdotes y
levitas, no se han apartado de los pueblos de las
tierras, de los cananeos, heteos, ferezeos, jebuseos,
amonitas, y moabitas, egipcios, y amorreos,
haciendo conforme a sus abominaciones.
2 Porque han tomado de sus hijas para sí y para
sus hijos, y la simiente santa es mezclada con los
pueblos de las tierras; y la mano de los príncipes
y de los gobernadores ha sido la primera en esta
prevaricación.

Develación:
Los príncipes representan las partes del Ser que advierten al alma caída. El Israel interno —la simiente espiritual— se ha mezclado con los agregados psíquicos, simbolizados en los pueblos paganos. Cada raza nombrada es un defecto: los cananeos son la lujuria, los egipcios la esclavitud al deseo, los moabitas la degeneración. No apartarse de ellos significa que los sacerdotes internos (los principios superiores del alma) han caído en las abominaciones del ego.

Tomar hijas de los pueblos significa unir la energía creadora a pasiones animales. Así la simiente santa —el Ens Seminis— es profanada y mezclada con fuerzas tenebrosas. Los príncipes y gobernadores son las facultades de la mente y del corazón que, en lugar de servir al Espíritu, se prostituyen con el ego.

Mensaje:

3 Lo cual oyendo yo, rasgué mi vestido y mi
manto, y arranqué de los cabellos de mi cabeza y
de mi barba, y me senté atónito.
4 Y se juntaron a mí todos los temerosos de las
palabras del Dios de Israel, a causa de la
prevaricación *de los* de la transmigración; mas yo
estuve sentado atónito hasta el sacrificio de la tarde.

Develación:
El desgarrar el vestido y el manto simboliza la desnudez del alma ante Dios, la conciencia del pecado. Arrancar cabello y barba indica mortificación y humillación: la personalidad se reconoce impotente ante la caída. El asombro profundo es la percepción clara de la gravedad del error.

Los temerosos del Señor son las partes del alma que aún respetan la Ley. La "transmigración" alude al eterno retorno, la repetición de vidas en pecado. Esperar hasta el sacrificio de la tarde significa que la solución llega con la muerte del ego, cuando la luz del día comienza a extinguirse.

Mensaje:

5 Y al sacrificio de la tarde me levanté de mi
aflicción; y habiendo rasgado mi vestido y mi
manto, me postré de rodillas, y extendí mis
palmas al SEÑOR mi Dios,
6 y dije: Dios mío, confuso y avergonzado
estoy para levantar, *oh* Dios mío, mi rostro
a ti; porque nuestras iniquidades se han
multiplicado sobre nuestra cabeza, y
nuestros delitos han crecido hasta el cielo.

Develación:
El sacrificio de la tarde es la oblación de la energía sexual transmutada en el ocaso del día interior. La postración de rodillas simboliza la entrega absoluta. Las palmas extendidas son súplica y apertura del corazón para recibir la gracia divina.

La vergüenza espiritual es el reconocimiento de la distancia entre la pureza del Espíritu y la miseria del ego. Las iniquidades sobre la cabeza significan que los defectos dominan la mente. Los delitos hasta el cielo

aluden a la profanación de la energía sexual, que debía elevarse como incienso divino, pero sube como humo de pecado.

Mensaje:

7 Desde los días de nuestros padres hasta este día
hemos estado en gran delito; y por nuestras
iniquidades nosotros, nuestros reyes, y nuestros
sacerdotes, hemos sido entregados en manos de
los reyes de las tierras, a cuchillo, a cautiverio, y
a robo, y a confusión de rostro, como hoy día.
8 Y ahora como *por* un breve momento fue la
misericordia del SEÑOR nuestro Dios, para hacer
que nos quedase escapadura, y nos diese estaca en
el lugar de su santuario para nuestro Dios alumbrar
nuestros ojos y darnos un poco de vida en nuestra
servidumbre.

Develación:
Los pecados heredados son los yoes que se transmiten de existencia en existencia. Reyes y sacerdotes entregados a los reyes de la tierra significa que nuestras facultades espirituales han quedado esclavizadas por el mundo material. El cuchillo es la violencia del karma, el cautiverio son las cadenas del deseo, el robo es la pérdida de la energía creadora.

La misericordia divina concede siempre una escapatoria: el camino de la transmutación sexual y de la muerte del ego. La "estaca en el santuario" es el símbolo del Lingam-Yoni sagrado, el poder creador redimido. Alumbrar los ojos es recibir la luz de la gnosis. Aun en la servidumbre del karma, la chispa de vida se da para poder regenerarnos.

Mensaje:

9 Porque siervos éramos; mas en nuestra
servidumbre no nos desamparó nuestro Dios,
antes inclinó sobre nosotros misericordia delante
del rey de Persia, para que *se* nos diese vida para
alzar la Casa de nuestro Dios, y para hacer
restaurar sus asolamientos, y para darnos vallado
en Judá y en Jerusalén.
10 Mas ahora, ¿qué diremos, oh Dios
nuestro, después de esto? Porque nosotros
hemos dejado tus mandamientos,

Develación:
El hombre esclavo de sus pasiones es siervo en tierra ajena. Sin embargo, Dios no abandona al alma arrepentida; siempre concede auxilio en medio del dolor. El rey de Persia simboliza las potencias de este mundo que, por disposición divina, pueden servir al plan del Ser. La Casa de Dios es el templo interior, el cuerpo del alma que ha de levantarse con sacrificio. El vallado en Judá y Jerusalén representa la protección espiritual cuando la energía sexual es defendida por la castidad científica.

El lamento del alma arrepentida reconoce que ha violado la Ley divina. El mandamiento olvidado es siempre la castidad, raíz de toda pureza. Sin fidelidad al principio creador, el resto de la Ley se derrumba.

Mensaje:

11 los cuales mandaste por mano de tus siervos
los profetas, diciendo: La tierra a la cual entráis
para poseerla, tierra inmunda es a causa de la
inmundicia de los pueblos de las tierras, por las
abominaciones de que la han llenado de un
extremo a otro con su inmundicia.
12 Por tanto, ahora no daréis vuestras hijas a los
hijos de ellos, ni sus hijas tomaréis para vuestros
hijos, ni procuraréis su paz ni su bien para
siempre; para que seáis corroborados, y comáis
el bien de la tierra, y la dejéis por heredad a
vuestros hijos para siempre.

Develación:
La tierra prometida es el cuerpo humano, templo que debe convertirse en morada de Dios. Pero los pueblos inmundos son los defectos que lo habitan y contaminan. La abominación es el mal uso de la energía sexual que, en vez de santificar la tierra interior, la llena de fornicación y pecado.

No dar hijas ni tomar hijas significa no mezclar la energía del alma con las pasiones del ego. Es un mandato de pureza interna: no confraternizar con los yoes animales. Quien se guarda alcanza fortaleza espiritual, goza del bien de la tierra interior —la paz del alma— y transmite herencia divina a sus descendientes espirituales: las virtudes.

Mensaje:

13 Mas después de todo lo que nos ha sobrevenido
a causa de nuestras malas obras, y a causa de
nuestro delito grande (ya que tú, Dios nuestro,
estorbaste que fuésemos oprimidos a causa de
nuestras iniquidades, y nos diste semejante
escapadura);
14 ¿hemos de volver a disipar tus mandamientos, y
a emparentar con los pueblos de estas
abominaciones? ¿No te ensañarías contra nosotros
hasta consumirnos, sin que *quedara* resto ni
escapadura?
15 SEÑOR, Dios de Israel, tú *eres* justo; *puesto* que
nos ha quedado escapadura, como este día, henos
aquí delante de ti en nuestros delitos; porque *no es
posible* estar delante de ti a causa de esto.

Develación:
El hombre reconoce que el sufrimiento es fruto de sus obras. El "estorbo" de Dios es su misericordia, que pone límite al rigor de la justicia. La escapadura es la

enseñanza esotérica que abre la puerta de la redención.

El alma teme reincidir en el pecado. Emparentar con los pueblos significa volver a fornicar, a unirse al ego. Entonces la justicia divina se desencadena con toda severidad, y la oportunidad de salvación se pierde.

Dios es justo porque da al pecador un respiro para arrepentirse. La escapadura es el instante presente, la oportunidad de trabajar en sí mismo. Pero el alma reconoce su indignidad: no es posible presentarse ante Dios con el corazón cargado de defectos.

Mensaje:

CAPÍTULO 10

1 Y orando Esdras y confesando, llorando y
postrándose delante de la casa de Dios, se juntó a
él una muy grande multitud de Israel, hombres y
mujeres y niños; y lloraba el pueblo con gran
llanto.
2 *Entonces* respondió Secanías hijo de Jehiel, de los
hijos Elam, y dijo a Esdras: Nos hemos rebelado
contra nuestro Dios, pues tomamos mujeres
extranjeras de los pueblos de la tierra; mas hay aún
esperanza para Israel sobre esto.

Develación:
La oración de Esdras simboliza la labor consciente del Iniciado que suplica por su alma. El llanto es el dolor del arrepentimiento verdadero. Hombres, mujeres y niños representan todas las partes del alma que reconocen su miseria y buscan redención.

Secanías es la voz de la conciencia que se alza dentro del alma caída. Reconoce la rebelión: tomar mujeres extranjeras significa adulterar la energía creadora con pasiones fornicarias. Pero afirma que todavía hay esperanza: siempre que haya vida y enseñanza gnóstica, es posible retornar a Dios mediante arrepentimiento, transmutación y sacrificio.

Mensaje:

3 Por tanto ahora hagamos alianza con nuestro
Dios, que echaremos todas las mujeres y los
nacidos de ellas, según el consejo del Señor, y
de los que temen el mandamiento de nuestro
Dios; y hágase conforme a la ley.
4 Levántate, porque a ti toca el negocio, y
nosotros *estaremos* contigo; esfuérzate, y ponlo
por obra.

Develación:
La alianza con Dios es el pacto de la castidad. “Echar las mujeres extranjeras” significa eliminar radicalmente los yoes de fornicación y adulterio, junto con los “nacidos de ellas”, es decir, los defectos derivados. El llamado a levantarse y obrar es la exigencia de acción interior: no basta lamentar el pecado, hay que ejecutar la muerte psicológica.

Mensaje:

5 Entonces se levantó Esdras, y juramentó a los
príncipes de los sacerdotes y de los levitas, y a
todo Israel, que harían conforme a esto; y *ellos*
juraron.
6 Se levantó *luego* Esdras de delante *de* la Casa de
Dios, y se fue a la cámara de Johanán hijo de
Eliasib; e ido allá, no comió pan ni bebió agua,
porque se entristeció sobre la prevaricación de *los*
de la transmigración.

Develación:
El juramento representa el compromiso íntimo de todas las partes del Ser con la obra de redención. Sacerdotes y levitas son los principios superiores del alma; Israel es la totalidad de las virtudes latentes. Todos deben unirse bajo un solo propósito: purificarse.

El ayuno de Esdras es símbolo de penitencia y disciplina. La tristeza espiritual es dolor consciente por el karma generado. Johanán y Eliasib representan fuerzas internas que custodian la pureza del templo. El ayuno es también abstinencia sexual, condición indispensable para expiar el pecado.

Mensaje:

7 E hicieron pasar pregón por Judá y por
Jerusalén a todos los hijos de la
transmigración, que se juntasen en Jerusalén;
8 y que el que no viniera dentro de tres días,
conforme al acuerdo de los príncipes y de los
ancianos, perdiese toda su hacienda, y él fuese
apartado de la compañía *de los* de la transmigración.

Develación:
El pregón es el llamado de la voz interior que ordena reunir las energías del alma en Jerusalén, la ciudad celestial. El plazo de tres días alude al misterio de la muerte y resurrección: quien no se integre al trabajo interior pierde la herencia espiritual y queda fuera de la comunidad de las almas que buscan a Dios.

Mensaje:

9 Así fueron reunidos todos los varones de Judá y
de Benjamín en Jerusalén dentro de tres días, a los
veinte del mes, el cual *era* el mes noveno; y se sentó
todo el pueblo en la plaza de la Casa de Dios,
temblando con motivo de aquel negocio, y a causa
de las lluvias.

Develación:
Judá y Benjamín simbolizan las fuerzas del corazón y

de la mente reunidas en Jerusalén interior. El mes noveno señala el trabajo con la novena esfera, la forja encendida de Vulcano: la sexualidad. El temblor del pueblo refleja la conmoción interna ante la obra de purificación. Las lluvias son las aguas sexuales que acompañan este proceso.

Mensaje:

10 Y se levantó Esdras el sacerdote, y les
dijo: Vosotros habéis prevaricado, por
cuanto tomásteis mujeres extrañas,
añadiendo *así* sobre el pecado de Israel.
11 Ahora pues, dad confesión al SEÑOR Dios de
vuestros padres, y haced su voluntad, y apartaos de
los pueblos de las tierras, y de las mujeres
extranjeras.
12 Y respondió toda la congregación, y dijeron en alta
voz: Así se haga conforme a tu palabra.

Develación:
El sacerdote interior denuncia el pecado: la mezcla de lo sagrado con lo profano en la sexualidad. La confesión no es formalismo, sino reconocer de corazón los errores y entregarse a la voluntad de Dios, apartándose de los yoes fornicarios que contaminan el alma.

La congregación son los valores y virtudes internos que, al escuchar la voz del Ser, aceptan colaborar en la purificación. El consentimiento en alta voz simboliza la resolución decidida del alma.

Mensaje:

13 Mas el pueblo *es* mucho, y el tiempo lluvioso, y
no hay fuerza para estar en la calle; ni la obra es de
un día ni de dos, porque somos muchos los que
hemos prevaricado en este negocio.
14 Estén ahora nuestro príncipes, *los* de toda la
congregación; y todos aquellos que en nuestras
ciudades hubieren tomado mujeres extranjeras,
vengan a tiempos aplazados, y con ellos los ancianos
de cada ciudad, y los jueces de ellas, hasta que
apartemos de nosotros el furor de la ira de nuestro
Dios sobre esto.

Develación:
El pueblo numeroso representa la multitud de yoes que pueblan la psiquis. El tiempo lluvioso son las pasiones desbordadas que dificultan el trabajo. Reconocer que la obra no es de un día es admitir que la muerte del ego es proceso largo y arduo.

Los príncipes y ancianos son las jerarquías del Ser que guían la obra. Cada "ciudad" es un centro psicológico donde se ocultan yoes lujuriosos. Los jueces representan la conciencia que debe examinarlos y separarlos. La finalidad es apartar el furor de Dios, es decir, eliminar las causas internas del karma: los defectos sexuales.

Mensaje:

15 Fueron pues puestos sobre este negocio
Jonatán hijo de Asael, y Jahazías hijo de Ticva; y
Mesulam y Sabetai, levitas, les ayudaron.
16 E hicieron así los hijos de la transmigración. Y
fueron apartados Esdras *y* los varones cabezas de los
padres en la casa de sus padres, y todos ellos por *sus*
nombres; y se sentaron el primer día del mes décimo
para inquirir sobre el negocio.

Develación:
Los nombres representan fuerzas internas que deben vigilar el trabajo de purificación. Jonatán (don de Jehová) y Jahazías (Jehová ve) simbolizan la Conciencia que observa. Mesulam y Sabetai, levitas, indican la Ley y el Sacrificio que auxilian en la Obra. El "negocio" es la eliminación de los yoes fornicarios que se unieron a las mujeres extranjeras, es decir, a los deseos del mundo.

Los hijos de la transmigración son las almas que retornan de las caídas pasadas y que ahora buscan rectificación. Esdras, el Escriba, representa la Ley interior. El mes décimo alude a la severidad de la justicia divina (la Sephirah Geburah) que examina las acciones. Inquirir sobre el negocio significa someter a juicio interior las uniones ilícitas del alma con las fuerzas tenebrosas.

Mensaje:

17 Y concluyeron, con todos aquellos que habían
tomado mujeres extranjeras, al primer día del mes
primero.
18 Y de los hijos de los sacerdotes que habían
tomado mujeres extranjeras, fueron hallados éstos:
De los hijos de Jesúa hijo de Josadac, y de sus
hermanos: Maasías, y Eliezer, y Jarib, y Gedalías;

Develación:
El proceso de rectificación culmina en el primer mes, símbolo del inicio de una nueva vida. Concluir significa cortar con las malas asociaciones, desarraigar el error. Así comienza el año espiritual, la Pascua íntima donde el alma se libera de Egipto (los yoes).

Incluso los sacerdotes, símbolos de fuerzas superiores del alma, pueden corromperse si se mezclan con lo profano. Jesúa hijo de Josadac representa la alteración del Cristo interno por la contaminación sexual. Los nombres citados son diversos agregados psíquicos que se infiltraron en el sacerdocio interior.

Mensaje:

19 y dieron su mano en promesa de echar sus

mujeres, y *ofrecieron como* culpados un carnero de los rebaños por su delito.
20 Y de los hijos de Imer: Hanani y Zebadías.

Develación:
Dar la mano es pacto de fidelidad al Ser, decisión de cortar con el deseo animal. El carnero es Aries, el Fuego, la fuerza sexual sublimada en sacrificio. Así se paga el delito de haber derramado la energía creadora en alianzas ilícitas.

Imer significa "hablar", y sus hijos son vibraciones de la palabra. Hanani (favorecido por Dios) y Zebadías (don de Jehová) muestran que incluso el verbo puede corromperse cuando se mezcla con pasiones. El discípulo debe purificar la palabra.

Mensaje:

21 Y de los hijos de Harim: Maasías, y Elías, y Semaías, y Jehiel, y Uzías.
22 Y de los hijos de Pasur: Elioenai, Maasías, Ismael, Natanael, Jozabad, y Elasa.

Develación:
Harim significa "consagrado", pero aun lo consagrado puede desviarse. Estos nombres representan defectos enquistados en funciones sagradas, que deben ser confesados y eliminados.

Pasur significa "prosperidad" pero es símbolo de orgullo en la obra. Los hijos son los yoes que nacen de la vanidad espiritual y de la falsa seguridad.

Mensaje:

23 Y de los hijos de los levitas: Jozabad, y Simei, Kelaía (éste es Kelita), Petaías, Judá y Eliezer.
24 Y de los cantores, Eliasib; y de los porteros: Salum, y Telem, y Uri.

Develación:
Los levitas representan el Sacerdocio interior. Cuando caen en mezcla con lo profano, se pervierte la disciplina. Estos nombres son personificaciones de esa corrupción que debe purificarse.

Los cantores y porteros simbolizan los sentidos del alma: la música interior y la vigilancia de las puertas. Cuando se unen con lo extranjero, la música se convierte en ruido y las puertas se abren a las pasiones.

Mensaje:

25 Asimismo de Israel, de los hijos de Paros: Ramía y Jezías, y Malquías, y Mijamín, y Eleazar, y Malquías, y Benaía.
26 Y de los hijos de Elam: Matanías, Zacarías, y Jehiel, y Abdi, y Jeremot, y Elías.

Develación:
Israel son las partes del Ser. Los hijos de Paros muestran cómo aun los aspectos internos pueden degenerarse en duplicidad (obsérvese el nombre repetido: Malquías). La repetición significa karma recurrente.

Elam representa lo oculto, lo que está escondido en el subconsciente. Estos nombres son defectos secretos, escondidos en las raíces psíquicas.

Mensaje:

27 Y de los hijos de Zatu: Elioenai, Eliasib, Matanías, y Jeremot, y Zabad, y Aziza.
28 Y de los hijos de Bebai: Johanán, Hananías, Zabai, Atlai.

Develación:
Zatu simboliza dispersión. Los hijos son fuerzas del alma desperdiciadas en deseos vanos.

Bebai representa corrupción. Sus hijos son errores internos que se manifiestan como falsedad espiritual y autoengaño.

Mensaje:

29 Y de los hijos de Bani: Mesulam, Maluc, y Adaía, Jasub, y Seal, y Ramot.
30 Y de los hijos de Pahat-moab: Adna, y Quelal, Benaía, Maasías, Matanías, Bezaleel, Binúi y Manasés.

Develación:
Bani significa "edificar", pero aquí se refiere a la edificación del ego. Estos nombres son ladrillos de la falsa personalidad que debe ser derribada.

Pahat-moab alude a "jefatura de Moab", es decir, el dominio de los yoes lunares. Estos hijos son defectos lunares que someten el alma.

Mensaje:

31 Y de los hijos de Harim: Eliezer, Isías, Malquías, Semaías, Simeón,
32 Benjamín, Maluc, *y* Semarías.
33 De los hijos de Hasum: Matenai, Matata, Zabad, Elifelet, Jeremai, Manasés, *y* Simei.

Develación:
Harim nuevamente aparece, mostrando que los defectos reinciden en ciclos. Estos nombres son la multiplicación del error dentro del linaje del alma.

Hasum significa "abundancia", pero en este caso es

abundancia de yoes. La lista simboliza multitud de defectos que se engendran cuando el alma se mezcla con lo extraño.

Mensaje:

34 De los hijos de Bani: Madai, Amram y Uel,
35 Benaía, Bedías, Quelúhi,
36 Vanías, Meremot, Eliasib,
37 Matanías, Matenai, y Jaasai,
38 y Bani, y Binúi, Simei,
39 y Selemías y Natán y Adaía,
40 Macnadebai, Sasai, Sarai,
41 Azareel, y Selemías, Semarías,
42 Salum, Amarías, *y* José.

Develación:
La multiplicidad de nombres en la descendencia de Bani enseña la proliferación de agregados psíquicos que surgen de un mismo tronco. Cada uno es un yo diferente que compone el ejército del ego.

Mensaje:

43 Y de los hijos de Nebo: Jeiel, Matatías, Zabad, Zebina, Jadau, Joel y Benaía.
44 Todos éstos habían tomado mujeres extranjeras; y había mujeres de ellos que habían dado a luz hijos.

Develación:
Nebo, dios babilónico de la escritura, simboliza la mente profana. Sus hijos son pensamientos fornicarios, raciocinios que esclavizan la conciencia.

La unión con mujeres extranjeras es símbolo de la fornicación, de la mezcla con pasiones ajenas al Ser. Los hijos que nacen son los yoes, las múltiples personificaciones del ego que esclavizan el alma. Por eso, la purificación exige romper esas alianzas y sacrificar al carnero interior, el fuego sexual transmutado.

Mensaje:

NEHEMÍAS

CAPÍTULO 1

1 Las palabras de Nehemías, hijo de Hacalías. Y acaeció en el mes de Quisleu, en el año veinte, estando yo en Susa, capital del reino,
2 que vino Hanani, uno de mis hermanos, él y *ciertos* varones de Judá, y les pregunté por los judíos que habían escapado, que habían quedado de la cautividad, y por Jerusalén.

Develación: Nehemías representa al Alma que despierta en medio del exilio interior. "Susa" simboliza el mundo físico, donde la conciencia está prisionera. El mes de Quisleu alude a los tiempos de oscuridad espiritual, cuando la chispa divina busca su retorno.

Hanani es la voz de la conciencia fraterna que trae noticias del estado del Alma. Los "judíos que escaparon" son los pocos elementos anímicos que han sobrevivido a la esclavitud del Ego. Jerusalén es el corazón espiritual, el Templo interior del Hombre.

Mensaje:

3 Y me dijeron: El remanente, los que quedaron de la cautividad allí en la provincia, *están* en gran mal y afrenta, y el muro de Jerusalén derribado, y sus puertas quemadas a fuego.
4 Y fue que, cuando yo oí estas palabras, me senté y lloré, y me enluté por *algunos* días, y ayuné y oré delante del Dios de los cielos.

Develación: El remanente del Alma se halla débil y avergonzado. Los muros derribados significan que la fortaleza interior, la disciplina del Ser, ha sido destruida por los yoes psicológicos. Las puertas quemadas son los sentidos prostituidos por las pasiones.

El llanto es el dolor consciente por la propia miseria interior. El luto simboliza el reconocimiento de la muerte espiritual. El ayuno es la abstención de los placeres sensuales, y la oración, el clamor del Alma hacia lo divino.

Mensaje:

5 Y dije: Te ruego, oh SEÑOR, Dios de los cielos, fuerte, grande, y terrible, que guardas el pacto y la misericordia a los que te aman y guardan tus mandamientos;
6 esté ahora atento tu oído, y tus ojos abiertos, para oír la oración de tu siervo, que yo hago ahora delante de ti día y noche, por los hijos de Israel tus siervos; y confieso los pecados de los hijos de Israel que hemos cometido contra ti; *sí*, yo y la casa de mi padre hemos pecado.

Develación: El Alma invoca al Dios íntimo, terrible contra el Ego y misericordioso con la Esencia. El pacto es la alianza de la conciencia con la Ley Divina, sostenida solo por quienes aman al Ser y practican la Ley.

La verdadera oración incluye confesión sincera. Nehemías no se separa de la culpa colectiva: reconoce que él mismo, su familia y todo Israel (los arquetipos internos) han caído bajo el poder del Ego.

Mensaje:

7 En extremo nos hemos corrompido contra ti, y no
hemos guardado los mandamientos, y estatutos y
juicios, que mandaste a Moisés tu siervo.
8 Acuérdate ahora de la palabra que
ordenaste a Moisés tu siervo, diciendo: *Si*
vosotros prevaricareis, yo os esparciré por los
pueblos;

Develación: El Alma reconoce que ha olvidado la Ley interior, los Diez Mandamientos, que son códigos del Ser. La corrupción es la degeneración psicológica producida por la infracción de esos principios.

La dispersión entre los pueblos simboliza la conciencia fragmentada en los múltiples yoes. Así el hombre pierde la unidad y queda dividido en miles de deseos contradictorios.

Mensaje:

9 mas si os volviereis a mí, y guardareis mis
mandamientos, y *los* pusiereis por obra. Si fuere
vuestro lanzamiento hasta el cabo de los cielos, de
allí los juntaré; y los traeré al lugar que escogí para
hacer habitar allí mi nombre.
10 Ellos, pues, *son* tus siervos y tu pueblo, los cuales
redimiste con tu gran fortaleza, y con tu mano
fuerte.

Develación: La promesa divina es la reintegración. Aunque la conciencia esté diseminada en los confines del caos interior, si hay arrepentimiento y obediencia a la Ley, Dios reúne las partes del Alma y reconstruye el Templo interior.

El Alma recuerda que la salvación es obra del Cristo Íntimo, la Mano poderosa que libera de la esclavitud egóica. La redención es fruto de la fuerza divina, no del esfuerzo meramente humano.

Mensaje:

11 Te ruego, oh SEÑOR, esté ahora atento tu oído
a la oración de tu siervo, y *a* la oración de tus
siervos, quienes desean temer tu nombre; y ahora
concede hoy buen suceso a tu siervo, y dale
gracia delante de aquel varón.
Porque yo era maestresala del rey.

Develación: El "temor del Nombre" es reverencia a lo sagrado. El pedido de gracia es la súplica de auxilio espiritual para cumplir la Gran Obra. Nehemías, como maestresala, representa al iniciado que sirve en la corte del Rey interno, el Íntimo, y que debe hallar favor para iniciar la restauración de Jerusalén interior.

Mensaje:

CAPÍTULO 2

1 Y fue en el mes de Nisán, en el año veinte del rey
Artajerjes, *que estando ya* el vino delante de él,
tomé el vino, y lo di al rey. Y como yo no había
estado antes triste en su presencia,
2 me dijo el rey: ¿Por qué está triste tu rostro,
pues no estás enfermo? No *es* esto sino
quebranto de corazón. Entonces temí en gran
manera.

Develación:
El mes de Nisán señala los misterios de la primavera interior, cuando el alma busca renacer. Nehemías como copero ofrece el vino, símbolo del fuego transmutado. Su tristeza en presencia del rey manifiesta el dolor del iniciado que contempla las ruinas de su Templo interior.

El Rey representa al Íntimo, al Ser. El corazón quebrantado es la señal de la lucha interior. El temor es la reverencia profunda del alma ante el Ser, pues sabe que debe responder con verdad.

Mensaje:

3 Y dije al rey: El rey viva para siempre. ¿Cómo
no estará triste mi rostro, cuando la ciudad, casa
de los sepulcros de mis padres, está desierta, y
sus puertas consumidas del fuego?
4 Y me dijo el rey: ¿Qué cosa pides? Entonces oré al
Dios de los cielos,

Develación:
La ciudad desierta es el Alma humana devastada por el ego. Los sepulcros de los padres son las tradiciones sagradas olvidadas. Las puertas consumidas son los sentidos profanados por el fuego de la pasión animal.

El Íntimo siempre responde: "¿Qué pides?". El orar antes de responder significa que todo deseo debe alinearse a la Voluntad del Padre.

Mensaje:

5 y dije al rey: Si al rey place, y si agrada tu siervo
delante de ti, que me envíes a Judá, a la ciudad de
los sepulcros de mis padres, y la reedificaré.
6 Entonces el rey me dijo (y la reina estaba sentada
junto a él): ¿Hasta cuándo será tu viaje, y cuándo
volverás? Y *el asunto* agradó al rey, y me envió, y
yo le señalé *el* tiempo.

Develación:
Judá es la esencia, la parte más pura. Reedificar la ciudad es reconstruir el Templo interior, el alma que ha sido profanada.

El viaje es la Iniciación. La Reina es la Divina Madre

Kundalini, siempre al lado del Rey. El tiempo señalado es el ciclo de pruebas y trabajos que el iniciado acepta.

Mensaje:

7 *Además* dije al rey: Si al rey place, *que*
se me den cartas para los capitanes del
otro lado del río, que me franqueen el
paso hasta que llegue a Judá;
8 y carta para Asaf, guarda de la huerta del rey, *a fin*
que me dé madera para enmaderar los portales del
palacio de la Casa, y *para* el muro de la ciudad, y la
casa donde entraré. Y me lo otorgó el rey, según la
benéfica mano del SEÑOR sobre mí.

Develación:
Las cartas son poderes y autorizaciones internas que el Ser otorga para pasar las fronteras psicológicas. El río es la vida; los capitanes son guardianes de los mundos internos.

Asaf representa al Guardián de la Sabiduría. La madera es la energía sexual transmutada, con la cual se reconstruyen los muros y portales del Templo interior. Todo es posible sólo con la mano de Jehová Elohim.

Mensaje:

9 Y vine *luego* a los capitanes del otro lado del
río, y les di las cartas del rey. Y el rey envió
conmigo príncipes del ejército y gente de a
caballo.
10 Y oyéndolo Sanbalat horonita, y Tobías, el
siervo amonita, les disgustó en extremo que
viniese alguno para procurar el bien de los hijos
de Israel.

Develación:
El iniciado entrega las cartas: muestra las credenciales del Ser. Los príncipes y los caballos son las fuerzas superiores que acompañan al discípulo en el camino oculto.

Sanbalat y Tobías son símbolos de los yoes tenebrosos que se oponen a la obra interna. El ego no tolera que el alma se reconstruya.

Mensaje:

11 Llegué pues a Jerusalén, y estuve allí tres días,
12 y me levanté de noche, yo y *unos* pocos
varones conmigo, y no declaré a hombre
alguno lo que Dios había puesto en mi corazón
que hiciese en Jerusalén; ni *había* bestia
conmigo, excepto la bestia en que cabalgaba.

Develación:
Jerusalén es el corazón. Tres días simbolizan la Iniciación, la muerte y resurrección interior.

El trabajo oculto se hace en secreto, en la noche del espíritu. Los pocos varones son las partes superiores del Ser. La bestia en que cabalgaba es la energía instintiva que debe ser dominada y dirigida.

Mensaje:

13 Y salí de noche por la puerta del Valle hacia
la fuente del Dragón y a la puerta del Muladar;
y consideré los muros de Jerusalén que estaban
derribados, y sus puertas que estaban
consumidas del fuego.
14 Pasé *luego* a la puerta de la Fuente, y al estanque
del Rey; mas no *había* lugar por donde pasase la
bestia en que iba.

Develación:
La puerta del Valle es la humildad. La fuente del Dragón alude al Guardián del umbral. El Muladar es la cloaca de los defectos psicológicos. Observar los muros caídos es tomar conciencia del estado en que está nuestra alma.

La puerta de la Fuente es el acceso a las aguas de la vida. El estanque del Rey es el depósito de la sabiduría divina. Pero la bestia no puede pasar: la energía animal no entra en el Reino; sólo el alma purificada puede entrar.

Mensaje:

15 Y subí por el arroyo de noche, y consideré el muro,
y regresando entré por la puerta del Valle, y me
volví.
16 Y no sabían los magistrados adónde yo había ido,
ni qué había hecho; ni hasta entonces *lo* había yo
declarado a los judíos y sacerdotes, ni a los nobles y
magistrados, ni a los demás que hacían la obra.

Develación:
El arroyo nocturno simboliza las corrientes ocultas del subconsciente. El iniciado observa el muro, es decir, los límites de su ciudad interior. Regresar por la puerta del Valle indica que tras la inspección del alma, se debe volver a la humildad.

El trabajo interno es secreto. El iniciado no revela al mundo sus movimientos íntimos. Ni aún las partes de la propia psique saben al principio el alcance de lo que el Ser dispone en lo oculto.

Mensaje:

17 Y les dije: Vosotros veis el mal en que
estamos, que Jerusalén está desierta, y sus
puertas consumidas del fuego; venid, y
edifiquemos el muro de Jerusalén, y no

seamos más en oprobio.
18 Entonces les declaré cómo la mano de mi
Dios era buena sobre mí, y asimismo las
palabras del rey, que me había dicho. Y
dijeron: Levantémonos, y edifiquemos. Y
confortaron sus manos para bien.

Develación:
El Maestro interior despierta a las distintas partes del alma: "Veis el mal en que estamos". Jerusalén desierta es el corazón sin Dios. Reedificar el muro significa reconstruir la fortaleza espiritual, para dejar atrás la vergüenza del pecado.

El iniciado recibe la confirmación del Ser y del Rey Interno. La fuerza viene de lo Alto. "Levantémonos y edifiquemos" es el grito del alma que decide trabajar en la Gran Obra.

Mensaje:

19 Mas habiéndolo oído Sanbalat horonita,
y Tobías el siervo amonita, y Gesem el
árabe, escarnecieron de nosotros, y nos
despreciaron, diciendo: ¿Qué *es* esto que
hacéis vosotros? ¿*Os* rebeláis contra el rey?
20 Y les volví respuesta, y les dije: *El* Dios de los
cielos, él nos prosperará, y nosotros sus siervos nos
levantaremos y edificaremos; porque vosotros no
tenéis parte, ni justicia, ni memoria en Jerusalén.

Develación:
Los tres adversarios simbolizan los tres traidores: el demonio del deseo, de la mente y de la mala voluntad. Ellos siempre ridiculizan el trabajo espiritual, poniendo en duda su legitimidad.

El verdadero discípulo sabe que la fuerza viene del Dios Íntimo. El ego y las tinieblas no tienen parte ni herencia en la Jerusalén interior, porque la Ciudad Santa pertenece sólo al Ser.

Mensaje:

CAPÍTULO 3

1 Y se levantó Eliasib el sumo sacerdote con sus
hermanos los sacerdotes, y edificaron la puerta
de las Ovejas. Ellos la santificaron y levantaron
sus puertas hasta la torre de Hamea, aparejándola
hasta la torre de Hananeel.
2 Y junto a ella edificaron los varones de Jericó; y
luego edificó Zacur hijo de Imri.

Develación:
El sumo sacerdote es la parte más pura del alma. La puerta de las Ovejas es la entrada de los iniciados, de las almas mansas. Santificarla es purificar el camino del sacrificio. Las torres representan las vigilias de la conciencia.

Jericó representa la ciudad conquistada por Josué, símbolo de las viejas estructuras que deben ser transformadas. Sus varones edifican ahora en Jerusalén: lo viejo redimido colabora con lo nuevo.

Mensaje:

3 Y los hijos de Senaa edificaron la puerta del
Pescado; ellos la enmaderaron, y levantaron sus
puertas, con sus cerraduras y sus cerrojos.
4 Y junto a ellos restauró Meremot hijo
de Urías, hijo de Cos, y al lado de ellos,
restauró Mesulam hijo de Berequías, hijo
de Mesezabeel. Junto a ellos restauró
Sadoc hijo de Baana.

Develación:
La puerta del Pescado alude a la obra de los apóstoles: "Pescadores de hombres". El madero de la transmutación levanta la puerta, y las cerraduras significan la disciplina y la vigilancia para que no entre lo impuro.

Cada nombre representa aspectos del alma que colaboran en la restauración. Meremot, Mesulam y Sadoc son partes del Ser. La obra es colectiva: múltiples facetas de la conciencia trabajan en el mismo muro.

Mensaje:

5 E inmediato a ellos restauraron los tecoítas; mas sus
grandes no prestaron su cerviz a la obra de su Señor.
6 Y la puerta Vieja restauraron Joiada hijo
de Paseah, y Mesulam hijo de Besodías;
ellos la enmaderaron, y levantaron sus
puertas, con sus cerraduras y sus cerrojos.

Develación:
Los tecoítas representan al pueblo trabajador de la psique, pero sus grandes, los orgullosos, no se inclinan. Esto muestra que en nosotros hay fuerzas humildes que ayudan y otras altivas que se resisten al trabajo espiritual.

La puerta Vieja representa la Sabiduría Antigua, eterna, que siempre debe restaurarse. Nuevamente la madera alude al fuego sexual sublimado, y las cerraduras al control consciente. El camino antiguo es el mismo sendero gnóstico eterno.

Mensaje:

7 Junto a ellos restauró Melatías gabaonita, y
Jadón meronotita, varones de Gabaón y de
Mizpa, de parte del capitán *del rey sobre la*
tierra de este lado del río.

8 Y junto a ellos restauró Uziel hijo de Harhaía,
de los plateros; junto al cual restauró *también*
Hananías, hijo de Haracahim (*un perfumero*). Y
restauraron a Jerusalén hasta el muro ancho.

Develación:
Los varones de Gabaón y Mizpa representan centros anímicos subordinados al Ser. El "capitán del rey" es la Voluntad del Íntimo, que gobierna sobre la tierra de este lado del río: la existencia material.

El platero simboliza el trabajo con la mente creadora, moldeando la plata del entendimiento. El perfumero representa la fragancia de las buenas obras y virtudes. Ambos colaboran para llegar al "muro ancho", es decir, a la expansión de la conciencia iluminada.

Mensaje:

9 Junto a ellos restauró *también* Refaías hijo de Hur,
príncipe de la mitad de Jerusalén.
10 *Asimismo* restauró junto a ellos, y frente a su
casa, Jedaías hijo de Harumaf; y junto a él restauró
Hatús hijo de Hasabnías.

Develación:
Refaías significa "sanado por Yahveh". Es príncipe de la mitad de Jerusalén porque representa la sanación del corazón dividido. Su labor es unir las mitades del ser interior.

El trabajo frente a su casa significa que cada cual debe restaurar primero su propio templo íntimo. Nadie puede edificar en Jerusalén si no comienza por su morada interior.

Mensaje:

11 Malquías hijo de Harim y Hasub hijo de Pahat-
moab, restauraron la otra medida, y la torre de los
Hornos.
12 Junto a ellos restauró Salum hijo de Halohes,
príncipe de la mitad de la región de Jerusalén, él con
sus hijas.

Develación:
La torre de los Hornos simboliza el fuego alquímico, el crisol de la transmutación. Malquías y Hasub representan aspectos del Ser que trabajan en el dominio del fuego interior.

Salum y sus hijas muestran que tanto lo masculino como lo femenino en el alma participan en la Gran Obra. La región dividida se unifica en la cooperación familiar de las fuerzas internas.

Mensaje:

13 La puerta del Valle la restauró Hanún con
los moradores de Zanoa; ellos la
reedificaron, y levantaron sus puertas, con
sus cerraduras y sus cerrojos, y mil codos en
el muro hasta la puerta del Muladar.
14 Y reedificó la puerta del Muladar,
Malquías hijo de Recab, príncipe de la
provincia de Bet-haquerem; él la reedificó, y
levantó sus puertas, sus cerraduras y sus
cerrojos.

Develación:
La puerta del Valle es la entrada de la humildad y de las pruebas. Zanoa significa "rechazo", simbolizando los padecimientos conscientes. El recorrido hasta la puerta del Muladar muestra el tránsito necesario: de la humildad a la purificación de los desechos psicológicos.

El Muladar es el basural, símbolo de la purga de los defectos. Malquías representa al Ser que gobierna incluso sobre lo impuro, estableciendo orden con puertas, cerraduras y cerrojos: disciplina para contener al ego.

Mensaje:

15 Y Salum hijo de Colhoze, príncipe de la
región de Mizpa, restauró la puerta de la Fuente;
él la reedificó, y la enmaderó, y levantó sus
puertas, sus cerraduras y sus cerrojos, y el muro
del estanque de Siloé de la huerta del rey, hasta
las gradas que descienden de la ciudad de David.
16 Después de él restauró Nehemías hijo de
Azbuc, príncipe de la mitad de la región de Bet-
sur, hasta delante de los sepulcros de David, y
hasta el estanque labrado, y hasta la casa de los
Valientes.

Develación:
La puerta de la Fuente es el acceso a las aguas vivas, símbolo de la transmutación sexual. El estanque de Siloé evoca la purificación del alma. Las gradas que descienden a la ciudad de David son los niveles iniciáticos que conducen al corazón iluminado.

Los sepulcros de David son la herencia espiritual de los patriarcas. El estanque labrado indica obra consciente y sacrificio. La casa de los Valientes simboliza la fortaleza interior, la morada de las virtudes que vencen.

Mensaje:

17 Tras él restauraron los levitas, Rehum hijo de
Bani; junto a él restauró Hasabías, príncipe de la
mitad de la región de Keila en su parte.
18 Después de él restauraron sus hermanos, Bavai hijo
de Henadad, príncipe de la mitad de la región de
Keila.

Develación:
Los levitas representan el sacerdocio interior, la devoción. Cada príncipe de región simboliza una facultad que, desde su parte, aporta al muro: toda el alma colabora en la edificación.

Los hermanos trabajando juntos representan la fraternidad interna de las fuerzas anímicas. La región dividida en dos se armoniza por medio del esfuerzo común.

Mensaje:

19 Y junto a él restauró Ezer hijo de Jesúa, príncipe
de Mizpa, la otra medida frente a la subida de la
armería de la esquina.
20 Después de él se enfervorizó a restaurar Baruc
hijo de Zabai la otra medida, desde la esquina hasta
la puerta de la casa de Eliasib sumo sacerdote.

Develación:
Ezer significa "ayuda". Trabaja frente a la subida de la armería: allí donde se forjan las armas del guerrero espiritual. La esquina es el ángulo de la rectitud, punto de apoyo de toda construcción.

Baruc significa "bendito". Su fervor indica entusiasmo místico. La esquina y la puerta de la casa sacerdotal representan el paso del trabajo externo a lo sagrado.

Mensaje:

21 Tras él restauró Meremot hijo de Urías hijo de
Cos la otra medida, desde la entrada de la casa de
Eliasib, hasta el cabo de la casa de Eliasib.
22 Después de él restauraron los sacerdotes, los
varones de la campiña.

Develación:
Meremot trabaja en el interior del templo. Desde la entrada hasta el cabo indica una restauración completa: no sólo fachada, sino toda la extensión del santuario interior.

Los sacerdotes de la campiña representan las virtudes simples y naturales, no refinadas, pero puras. Incluso los oficios humildes aportan al muro de Jerusalén, porque toda chispa del Ser tiene su parte en la Obra.

Mensaje:

23 Después de ellos restauraron Benjamín y
Hasub, frente a su casa; y después de éstos
restauró Azarías, hijo de Maasías hijo de Ananías,
cerca de su casa.
24 Después de él restauró Binúi hijo de
Henadad la otra medida, desde la casa de
Azarías hasta el rincón de la esquina.

Develación:
Benjamín representa la fuerza del alma más pequeña, humilde y dócil; Hasub, el trabajo interior frente a lo propio. Azarías significa "Yahveh ha ayudado", y alude al auxilio divino en la obra íntima. Cada cual edifica frente a su casa: la autorreforma comienza en el propio templo.

Binúi representa el entendimiento iluminado. La esquina es el símbolo de la estabilidad de la doctrina; cada muro necesita de su ángulo firme. La obra va de casa en casa hasta llegar al fundamento de la esquina, es decir, al Cristo.

Mensaje:

25 Palal hijo de Uzai, enfrente de la esquina y
la torre alta que sale de la casa del rey, que está
en el patio de la cárcel. Después de él, Pedaías
hijo de Faros.
26 Y los netineos estuvieron en Ofel (*la
fortaleza*) hasta enfrente de la puerta de las
Aguas al oriente, y la torre que sobresale.

Develación:
La torre alta es la vigilancia de la conciencia, que surge de la casa del Rey interior. El patio de la cárcel alude a la humanidad prisionera del ego. Palal y Pedaías representan fuerzas liberadoras que trabajan junto a la torre de la vigilancia.

Los netineos eran servidores del templo: aquí simbolizan las fuerzas humildes del alma, dedicadas al servicio. Ofel, la fortaleza, es la defensa de la conciencia. La puerta de las Aguas es el acceso a las aguas purificadoras de la transmutación; orientada al oriente, señala al sol espiritual.

Mensaje:

27 Después de ellos restauraron los tecoítas la otra
medida, enfrente *de* la gran torre que sobresale, hasta
el muro de Ofel.
28 Desde la puerta de los Caballos restauraron los
sacerdotes, cada uno enfrente de su casa.

Develación:
Los tecoítas son el pueblo trabajador que, aunque algunos no se inclinan, otros sí colaboran fervorosamente. La gran torre que sobresale es la vigilancia superior que protege el muro.

La puerta de los Caballos alude a la fuerza instintiva y a la energía vital. Los sacerdotes trabajan aquí porque es necesario santificar las pasiones animales y convertirlas en nobleza espiritual.

Mensaje:

29 Después de ellos restauró Sadoc hijo de
Imer, enfrente de su casa; y después de él
restauró Semaías hijo de Secanías, guarda de la
puerta oriental.
30 Tras él restauró Hananías hijo de Selemías, y
Hanún hijo sexto de Salaf, la otra medida. Después
de él restauró Mesulam, hijo de Berequías, enfrente
de su cámara.

Develación:
Sadoc significa "justo"; la justicia debe comenzar en el hogar íntimo. Semaías, guarda de la puerta oriental, es el vigilante de la entrada del sol espiritual: la vigilancia permanente hacia la luz.

Hananías significa "gracia de Dios"; Mesulam, "amigo". Cada cual representa virtudes que restauran con humildad. Trabajar frente a la cámara significa restaurar la intimidad del corazón.

Mensaje:

31 Después de él restauró Malquías hijo del platero,
hasta la casa de los netineos y de los tratantes,
enfrente de la puerta del Juicio, y hasta la sala de la
esquina.
32 Y entre la sala de la esquina hasta la puerta de las
Ovejas, restauraron los plateros, y los tratantes.

Develación:
La puerta del Juicio es la Ley del Karma. Allí se pesa la obra de cada uno. Los tratantes representan las transacciones de la vida: cada acto es una negociación ante la justicia divina. La sala de la esquina es el lugar de la rectitud.

El tramo final une la puerta de las Ovejas (las almas puras) con la sala de la esquina (la justicia). Los plateros y tratantes son símbolos del trabajo mental y de los intercambios de la vida que, purificados, sirven para la edificación espiritual.

Mensaje:

CAPÍTULO 4

1 Y fue que cuando oyó Sanbalat que nosotros
edificábamos el muro, se encolerizó y se enojó en
gran manera, e hizo escarnio de los judíos.
2 Y habló delante de sus hermanos y del ejército
de Samaria, y dijo: ¿Qué hacen estos débiles
judíos? ¿Les han de permitir? ¿Han de sacrificar?
¿Han de acabar en tiempo? ¿Han de resucitar de
los montones del polvo las piedras que fueron
quemadas?

Develación:
Sanbalat simboliza el yo psicológico que se opone a la construcción interior. El ego se irrita cuando el alma se decide a levantar los muros del Templo. El escarnio es la burla del demonio interno contra el trabajo místico.

El ejército de Samaria representa las legiones de defectos. Preguntan con burla: "¿Qué hacen estos débiles?". Es la voz del ego que desprecia la fragilidad del alma. Sin embargo, las piedras quemadas del polvo —las experiencias pasadas, incluso las caídas— pueden ser resucitadas por la fuerza del Cristo Íntimo.

Mensaje:

3 Y estaba junto a él Tobías amonita, el cual dijo:
Aun lo que ellos edifican, si subiere *una* zorra
derribará su muro de piedra.
4 Oye, oh Dios nuestro, que somos en
menosprecio, y vuelve el baldón de ellos sobre su
cabeza, y dalos en presa en la tierra de su
cautiverio.

Develación: Tobías representa las fuerzas tenebrosas que siempre se burlan de la Gran Obra. La "zorra" simboliza la astucia del yo psicológico, que si no se vigila puede derribar fácilmente el trabajo interno, aunque éste parezca sólido como piedra.

La súplica al Eterno pide que las fuerzas negativas se enfrenten a su propio karma. "La tierra de su cautiverio" es el inframundo psicológico, donde los yoes quedan atrapados por la Ley.

Mensaje:

5 Y no cubras su iniquidad, ni su pecado
sea raído delante de tu rostro; porque se
airaron contra los que edificaban.
6 Mas edificamos el muro, y toda la muralla fue junta
hasta su mitad; y el pueblo tuvo ánimo para obrar.

Develación: Aquí se pide que los defectos no queden ocultos en el subconsciente, sino que salgan a la luz para ser destruidos. Quien se indigna contra la Obra es el ego mismo, que odia la construcción del Templo interior.

A pesar de los ataques del yo pluralizado, el iniciado persevera. El "muro hasta su mitad" señala un avance parcial en la Gran Obra, donde la voluntad y la fe mantienen la continuidad.

Mensaje:

7 Y acaeció que oyendo Sanbalat y Tobías,
y los árabes, y los amonitas, y los de Asdod,
que se había puesto remedio a los muros de
Jerusalén, porque ya los portillos
comenzaban a cerrarse, se encolerizaron
mucho;

8 y conspiraron todos a una para venir a combatir a
Jerusalén, y a hacerle daño.

Develación: Cuando los portillos del alma —las grietas del psiquismo— empiezan a cerrarse, las fuerzas tenebrosas arrecian su furia. Sanbalat y Tobías son símbolos de los agregados psíquicos que no quieren perder dominio sobre el hombre.

Todos los defectos conspiran dentro del alma para impedir la edificación de la Ciudad Santa. Jerusalén es el corazón purificado, y los egos luchan contra él.

Mensaje:

9 Entonces oramos a nuestro Dios, y por
causa de ellos pusimos guarda de día y
de noche sobre los *que edificaban*.
10 Y dijo Judá: Las fuerzas de los
acarreadores se han enflaquecido, y el
escombro es mucho, y no podemos edificar
el muro.

Develación: La oración es la defensa espiritual. La vigilancia psicológica de día y de noche es el recuerdo de sí, el estado de alerta percepción, para no ser sorprendidos por el ego.

Judá representa la parte del alma que reconoce la dificultad de la obra interior. El "escombro" es el peso de los yoes, los defectos acumulados, que hacen débil la voluntad.

Mensaje:

11 Y nuestros enemigos dijeron: No sepan, ni
vean, hasta que entremos en medio de ellos,
y los matemos, y hagamos cesar la obra.
12 Pero sucedió, que cuando vinieron los judíos que
habitaban entre ellos, nos dieron aviso diez veces de
todos los lugares de donde volvían a nosotros.

Develación: El ego se oculta en el subconsciente, esperando momentos de inconsciencia para atacar. Quiere matar la aspiración espiritual y detener la Gran Obra.

Las partes del Ser advierten constantemente sobre los peligros. "Diez veces" simboliza la Ley, el Dharma que señala al iniciado las múltiples formas en que el ego acecha.

Mensaje:

13 Entonces puse por los bajos del lugar,
detrás del muro, en las alturas de los
peñascos, puse el pueblo por familias con sus
espadas, con sus lanzas, y con sus arcos.
14 *Después* miré, y me levanté, y dije a los
principales y a los magistrados, y al resto del pueblo:
No temáis delante de ellos; acordaos del Señor
grande y terrible, y pelead por vuestros hermanos,
por vuestros hijos y por vuestras hijas, por vuestras
mujeres y por vuestras casas.

Develación: El Maestro interior ordena a las fuerzas del alma. Las "espadas, lanzas y arcos" son los poderes de la conciencia despierta y de la transmutación, armas sagradas contra los yoes.

El recuerdo del Ser es el mayor poder. Se exhorta a no temer al ego, sino a luchar por las partes del alma (hermanos, hijos, mujeres, casas) que deben ser liberadas del dominio psicológico.

Mensaje:

15 Y sucedió que cuando oyeron nuestros
enemigos que lo habíamos entendido, Dios disipó
el consejo de ellos, nos volvimos todos al muro,
cada uno a su obra.
16 Mas fue que desde aquel día la mitad de los
jóvenes trabajaban en la obra, y la otra mitad de ellos
tenía lanzas y escudos, y arcos, y corazas; y los
príncipes *estaban* tras toda la casa de Judá.

Develación: Cuando el iniciado comprende los ardides del ego, la luz del Ser destruye sus planes. Entonces cada parte del alma vuelve a la obra, cada cual cumpliendo su función en el Templo interior.

El trabajo es siempre doble: la mitad dedicada a la construcción interna y la otra mitad en defensa activa contra el ego. Los príncipes simbolizan las fuerzas superiores del Ser que sostienen y vigilan la tribu interior de Judá, la voluntad solar.

Mensaje:

17 Los que edificaban en el muro, y los que
llevaban cargas y los que cargaban, con una
mano trabajaban en la obra, y en la otra tenían
la espada.
18 Porque los que edificaban, cada uno tenía
su espada ceñida a sus lomos, y *así* edificaban
y el que tocaba la trompeta estaba junto a mí.

Develación:
El muro es la muralla interior del alma que debe levantarse contra las pasiones. Edificar con una mano y sostener la espada con la otra significa trabajar en la Gran Obra, construyendo el templo interno, mientras se combate al ego animal con la espada flamígera de la voluntad y del Verbo.

La espada ceñida a los lomos indica la transmutación sexual, pues el poder creador es la fuerza que sostiene la edificación espiritual. La trompeta es el sonido del

Verbo, la vibración sagrada que convoca a las almas y despierta la conciencia.

Mensaje:

19 Y dije a los principales, y a los magistrados y al resto del pueblo: La obra es grande y larga, y nosotros estamos apartados en el muro, lejos los unos de los otros.
20 En el lugar donde oyereis la voz de la trompeta, reuníos allí a nosotros; nuestro Dios peleará por nosotros.

Develación:
La Gran Obra es ardua y extensa, y cada iniciado trabaja en su propia parcela de la muralla interior. La separación simboliza la soledad del camino iniciático: cada alma debe levantar su propio muro contra el abismo.

La voz de la trompeta es el llamado de lo alto, la señal de la Jerarquía Divina. Reunirse en ese sonido significa congregarse en el Verbo, pues el Logos es quien libra la batalla verdadera contra los demonios internos.

Mensaje:

21 Y nosotros trabajábamos en la obra; y la mitad de ellos tenían lanzas desde la subida del alba hasta *que* salían las estrellas.
22 También dije entonces al pueblo: Cada uno con su criado se quede dentro de Jerusalén, y hágannos de noche centinela, y de día a la obra.
23 Y ni yo, ni mis hermanos, ni mis siervos, ni la gente de guardia que me seguía, desnudamos nuestro vestido; cada uno se desnudaba *solamente* para lavarse.

Develación:
Trabajar de alba a estrellas significa que la disciplina iniciática cubre todo el trayecto de la vida, desde el despertar hasta la muerte. Las lanzas simbolizan la vigilancia de la energía creadora, que debe guardarse constantemente contra la tentación.

Jerusalén es la ciudad celestial interior, la conciencia despierta. Velar de noche es permanecer atentos en el sueño, transformando las tinieblas en luz; trabajar de día es realizar las obras de rectitud en la vigilia.

El vestido es la armadura de la conciencia, la vestidura de luz. No desnudarlo significa no abandonar la vigilancia espiritual; solo se desnuda uno para lavarse, es decir, para purificarse en las aguas de la transmutación y del arrepentimiento.

Mensaje:

CAPÍTULO 5

1 Entonces fue grande el clamor del pueblo y de sus mujeres contra los judíos sus hermanos.
2 Y había quien decía: Nosotros, nuestros hijos y nuestras hijas, *somos* muchos; por tanto, hemos comprado grano para comer y vivir.

Develación:
El clamor del pueblo es el grito del alma oprimida por los propios defectos. El conflicto no es con extraños, sino con los mismos "hermanos", es decir, con las partes internas corrompidas que esclavizan a la conciencia.

El grano es el símbolo del pan espiritual. Muchos buscan alimentarse del conocimiento, pero lo compran, es decir, lo adquieren externamente, sin cultivarlo en su interior.

Mensaje:

3 Y había *quienes* decían: Hemos empeñado nuestras tierras, y nuestras viñas, y nuestras casas, para comprar grano en el hambre.
4 Y había *quienes* decían: Hemos tomado prestado dinero para el tributo del rey, sobre nuestras tierras y viñas.

Develación:
La tierra, las viñas y las casas son las facultades internas del alma. Empeñarlas significa perder valores espirituales por el hambre del mundo material, por la necesidad ilusoria que arrastra a la esclavitud psicológica.

El tributo al rey representa el karma. Cuando el alma se endeuda con malas acciones, debe pagar con sufrimientos. Tomar dinero prestado es depender de energías ajenas, de voluntades externas, en vez de trabajar con la propia fuerza interior.

Mensaje:

5 Y ahora, *dado* que la carne de nuestros hermanos *es* como nuestra carne, *y* sus hijos *son* como nuestros hijos; y he aquí que nosotros sujetamos nuestros hijos y nuestras hijas a esclavitud, y hay *algunas* de nuestras hijas sujetas; mas no hay facultad en nuestras manos para rescatarlas, *porque* nuestras tierras y nuestras viñas *son* de otros.
6 Y me enojé en gran manera cuando oí su clamor y estas palabras.

Develación:
Los hijos e hijas son los valores del alma, las virtudes nacientes. Están sujetos a esclavitud cuando el ego los domina y los vende al mundo. La impotencia para rescatarlos indica que, sin la Gnosis y sin la obra

interior, el hombre está atado a fuerzas ajenas que poseen sus viñas, es decir, su energía creadora.

El enojo del profeta simboliza la indignación de la conciencia despierta al ver el estado lamentable de las almas vendidas al ego. Es el fuego interior que empuja a luchar contra la esclavitud psicológica y restaurar el orden divino.

Mensaje:

7 Entonces lo medité para conmigo, y reprendí a
los principales y a los magistrados, y les dije:
¿Tomáis cada uno usura de vuestros hermanos? Y
convoqué contra ellos una gran asamblea.
8 Y les dije: Nosotros rescatamos a nuestros
hermanos judíos que habían sido vendidos a los
gentiles, conforme a la facultad que había en
nosotros, ¿y vosotros aun vendéis a vuestros
hermanos, y serán vendidos a nosotros? Y callaron,
pues no tuvieron qué responder.

Develación:
La usura es la explotación espiritual: el ego exige siempre más energía vital de la que el alma puede dar. Reprender a los principales es amonestar a los defectos que gobiernan la psiquis, pues ellos son los que cobran tributo de la esencia.

El rescate simboliza la liberación del alma de la esclavitud del mundo. Pero si luego el iniciado vuelve a vender sus valores al ego y a los placeres externos, incurre en doble esclavitud. El silencio es la impotencia del yo, que no puede justificarse ante la luz de la conciencia.

Mensaje:

9 Y dije: No es bien lo que hacéis, ¿no andaréis
en temor de nuestro Dios, por no ser el oprobio
de los gentiles enemigos nuestros?
10 También yo, y mis hermanos, y mis
criados, les hemos prestado dinero y grano;
soltémosles ahora *de* esta carga.

Develación:
El temor de Dios es reverencia y respeto a la Ley Divina. No cumplirla convierte al iniciado en burla de las fuerzas tenebrosas, pues los enemigos internos celebran cuando el alma cae en corrupción.

El dinero y el grano son símbolos de energías y conocimientos entregados para el bien. Soltar la carga significa no exigir más de lo que el alma puede dar, sino liberar y dar desinteresadamente, como lo hace el Cristo íntimo.

Mensaje:

11 Os ruego que les devolváis hoy sus tierras,
sus viñas, sus olivares, y sus casas, y *hasta* la
centésima *parte* del dinero y *del* grano, del vino
y del aceite que demandáis de ellos.
12 Y dijeron: Devolveremos, y nada les
demandaremos; haremos así como tú dices.
Entonces convoqué a los sacerdotes, y los
juramenté que harían conforme a esto.

Develación:
Devolver las tierras, viñas, olivares y casas es restituir al alma sus facultades perdidas: la tierra es el cuerpo, la viña la energía creadora, el olivar la sabiduría, y la casa el templo interior. El grano, vino y aceite son los símbolos del alimento espiritual que debe ser entregado sin interés ni usura.

La decisión de devolver simboliza el arrepentimiento de las fuerzas equivocadas dentro de nosotros. El juramento ante los sacerdotes representa la alianza con lo sagrado, el compromiso interior de obedecer la Ley.

Mensaje:

13 Además sacudí mi vestido, y dije: Así sacuda
Dios de su casa y de su hacienda a todo varón que
no cumpliere esto, y así sea sacudido y vacío. Y
respondió toda la congregación: ¡Amén! Y
alabaron al SEÑOR. Y el pueblo hizo conforme a
esto.
14 También desde el día que me mandó *el rey* que
fuese capitán de ellos en la tierra de Judá, desde el
año veinte del rey Artajerjes hasta el año treinta y
dos, doce años, ni yo ni mis hermanos comimos el
pan del capitán.

Develación:
Sacudir el vestido es sacudir la conciencia: quien no cumple con la obra será despojado de la luz y quedará vacío de valores anímicos. El "Amén" es la aceptación profunda de la Ley, y la alabanza al Señor es la entrega de la voluntad al Ser.

No comer el pan del capitán es no aprovecharse del poder ni de los privilegios mundanos. Es la renuncia voluntaria del iniciado a las prebendas materiales, permaneciendo en humildad y pureza.

Mensaje:

15 Mas los primeros capitanes que *fueron* antes de
mí, cargaron al pueblo, y tomaron de ellos por el
pan y por el vino sobre cuarenta siclos de plata; a
más de esto, sus criados se enseñoreaban sobre el
pueblo; pero yo no hice así, a causa del temor de
Dios.
16 Además de esto, en la obra de este muro
restauré mi parte, y no compramos heredad; y
todos mis criados juntos estaban allí a la obra.

Develación:
Los antiguos capitanes son los egos que gobiernan en la psiquis, siempre explotando y sometiendo al alma. Pero el iniciado, por temor reverente a Dios, renuncia a tales abusos, mostrando el ejemplo de rectitud.

Restaurar el muro es trabajar en la defensa del alma, sin buscar ganancias materiales ni heredades. Todos los criados en la obra significa que todas las partes del ser interno deben unirse en la tarea de levantar la muralla contra el ego.

Mensaje:

17 También *tuve* ciento cincuenta hombres de los judíos y magistrados, y los que venían a nosotros de los gentiles que *están* en nuestros contornos a mi mesa.
18 Y lo que se aderezaba para cada día era un buey, seis ovejas escogidas, y aves también se aparejaban para mí, y cada diez días vino en toda abundancia; y con todo esto nunca requerí el pan del capitán, porque la servidumbre de este pueblo era grave.
19 Acuérdate de mí para bien, Dios mío, y de todo lo que hice a este pueblo.

Develación:
La mesa es el altar interior donde se congregan las fuerzas conscientes. Los ciento cincuenta hombres simbolizan la convocatoria amplia de facultades —judías y gentiles— que deben sentarse juntas en el banquete del Ser; es la armonía entre fragmentos del alma cuando el iniciado preside la obra.

Las viandas son misterios: el buey representa la fuerza pura y trabajadora, las ovejas escogidas las virtudes purificadas y las aves los mensajeros del espíritu. La provisión constante indica que el Maestro recibe del altar interno; no toma del "pan del capitán" —no se alimenta de privilegios ni de explotaciones mundanas— porque conoce la pesada servidumbre que oprime al pueblo.

Es la plegaria del iniciado que siembra obras en el corazón de los hombres: pide al Ser la memoria misericordiosa que coseche frutos. No es vanidad; es anhelo de que la semilla ética y el servicio sean reconocidos por la Ley divina y transformen su destino.

Mensaje:

CAPÍTULO 6

1 Y fue que habiendo oído Sanbalat, y Tobías, y Gesem el árabe, y los demás *de* nuestros enemigos, que había *yo* edificado el muro, y que en él no quedaba portillo (aunque hasta aquel tiempo no había puesto puertas en las portadas),
2 Sanbalat y Gesem enviaron a decirme: Ven, y pactaremos juntos en *alguna de* las aldeas en el campo de Ono. Mas ellos habían pensado hacerme mal.

Develación:
Los nombres de los enemigos son las voces discordantes del interior que escuchan el avance del discípulo. Que "no quedaba portillo" nos muestra que la obra progresa y cierra puertas a las pasiones; la advertencia entre paréntesis revela que aún faltan cierres prácticos —puertas que requieren firmeza para evitar intrusiones.

La seducción del pacto es la táctica del ego: ofrecer conciliación para luego traicionar. El "campo de Ono" es el terreno de lo cotidiano donde la distracción y la traición se ocultan tras la apariencia de acuerdo; discernir la intención es la prueba del vigilante.

Mensaje:

3 Y les envié mensajeros, diciendo: *Yo* hago una gran obra, y no puedo ir; porque cesaría la obra, dejándola yo para ir a vosotros.
4 Cuatro veces me enviaron *mensajes* sobre el mismo asunto por cuatro veces, y yo les respondí de la misma manera.

Develación:
La respuesta del Maestro es lección de prioridad: la Gran Obra exige constancia. Dejar la muralla, aunque parezca una reunión social, es abandonar la defensa del alma; la excusa no es evasión sino fidelidad al deber interior.

La repetición de la tentación muestra su perseverancia; cuatro veces apunta a la persistencia de los cuatro rincones del mundo que intentan distraer. Responder con la misma firmeza es mantener la línea y no negociar con los mecanismos de dispersión.

Mensaje:

5 *Entonces* Sanbalat me envió a su criado para decir lo mismo por quinta vez, con una carta abierta en su mano,
6 en la cual estaba escrito: Se ha oído entre los gentiles, y Gesem *lo* dice, que tú y los judíos pensáis rebelaros; y que por eso edificas tú el muro, *con la mira*, según estas palabras, de ser tú su rey;

Develación:
La quinta vez viene con evidencia pública: la calumnia se transforma en documento. La "carta abierta" es la difusión del engaño; así operan los enemigos: no basta con tentar en privado, buscan deshonrar en público.

El rumor de rebelión y ambición es la vieja artimaña que desequilibra al guía: acusar al verdadero servidor de ansias de poder. En clave interna, son las voces del orgullo que proyectan sobre el maestro la ambición que ellas mismas albergan.

Mensaje:

7 y que has puesto profetas que prediquen de ti en
Jerusalén, diciendo: ¡Rey en Judá! Y ahora serán
oídas del rey las tales palabras; ven, por tanto, y
consultemos juntos.
8 Entonces envié yo a decirle: No hay tal cosa como
dices, sino que de tu corazón tú lo inventas.

Develación:
Los "profetas" falsos son las insinuaciones de la vanidad y la búsqueda de seguidores. Presentan la tentación como certeza para que el poder humano intervenga; es la estrategia de la corrupción: usar la apariencia de santidad para alcanzar tronos.

La respuesta es limpia y directa: exponer la invención del adversario desenmascara la mentira. El discernimiento que revela la raíz del ataque —"de tu corazón tú lo inventas"— es la arma del profeta: nombrar el origen del engaño y no dejar que prospere.

Mensaje:

9 Porque todos ellos nos ponían miedo,
diciendo: Se debilitarán las manos de ellos en la
obra, y no será hecha. Esfuerza pues mis manos,
oh Dios.
10 Vine luego en secreto a casa de Semaías hijo de
Delaía, hijo de Mehetabel, porque él estaba
encerrado; el cual me dijo: Juntémonos en la casa de
Dios dentro del templo, y cerremos las puertas del
templo, porque vienen para matarte; sí, esta noche
vendrán a matarte.

Develación:
El miedo es la táctica favorita del ego y de las fuerzas tenebrosas: debilitar las manos, es decir, quebrantar la voluntad en la Gran Obra. La súplica a Dios es invocar el auxilio de lo alto, para que la energía creadora y la voluntad divina fortalezcan al trabajador interno.

El falso profeta aconseja refugiarse en el templo material, como si el miedo pudiera justificarse con religiosidad externa. Cerrarse en el templo simboliza huir hacia el fanatismo o la evasión, en lugar de enfrentar al ego con valor.

Mensaje:

11 Entonces dije: ¿Un hombre como yo ha de huir? ¿Y
quién hay como yo que entre al templo y viva? No
entraré.
12 Y entendí que Dios no lo había enviado, sino
que hablaba aquella profecía contra mí, porque
Tobías y Sanbalat le habían alquilado por salario.

Develación:
El verdadero iniciado no huye ni busca seguridad en refugios ilusorios. El templo está dentro, no en los muros externos. El valor ante la muerte y el peligro es sello del discípulo que conoce su misión.

Se reconoce al falso profeta porque se vende al mejor postor. La voz de Dios jamás se alquila. Las profecías compradas son las insinuaciones psicológicas que se disfrazan de revelación, pero son inspiradas por los egos enemigos del alma.

Mensaje:

13 Porque fue sobornado para hacerme temer
así, y que pecase, y les sirviera de mal nombre
con que fuera yo infamado.
14 Acuérdate, Dios mío, de Tobías y de Sanbalat,
conforme a estas obras suyos, y también de Noadías
profetisa, y de los otros profetas que *hacían por*
ponerme miedo.

Develación:
El objetivo del miedo inducido es hacer pecar, es decir, desviar al iniciado de la obra. Una caída da a los enemigos argumento para infamar al trabajador de la luz; así obra el adversario: tentar para luego acusar.

El recuerdo pedido a Dios es que la Ley del Karma actúe. Cada obra tenebrosa tiene su retribución. Los profetas falsos que infunden miedo representan las voces internas que buscan paralizar la voluntad creadora.

Mensaje:

15 Se terminó pues el muro el veinticinco del mes de
Elul, en cincuenta y dos días.
16 Y cuando *lo* oyeron todos nuestros
enemigos, temieron todos los gentiles que
estaban en nuestros alrededores, y cayeron
mucho en sus ojos, y conocieron que por
nuestro Dios había sido hecha esta obra.

Develación:
La culminación del muro es el cierre de la obra defensiva interna. El número 52 (5 + 2 = 7) indica perfección en el trabajo espiritual: siete es el número de la creación consumada y la victoria sobre los enemigos internos.

Cuando la obra es cumplida, los enemigos se doblegan. El ego reconoce que no fue por astucia humana, sino por el poder del Ser que se levantó el

muro. La victoria auténtica es testimonio de la fuerza divina.

Mensaje:

17 Asimismo en aquellos días iban muchas cartas de
los principales de Judá a Tobías, y las de Tobías
venían a ellos.
18 Porque muchos en Judá se habían conjurado con
él, porque era yerno de Secanías hijo de Ara; y
Johanán su hijo había tomado la hija de Mesulam,
hijo de Berequías.
19 También contaban delante de mí sus buenas
obras, y *a él* le referían mis palabras. *Y* enviaba
Tobías cartas para atemorizarme.

Develación:
Las cartas simbolizan las comunicaciones ocultas del ego con las partes débiles del alma. Aún dentro de Judá —la ciudad de la alabanza— existen traidores que se cartean con el enemigo.

Los lazos matrimoniales son compromisos internos. El ego se enlaza con aspectos del alma que deberían servir a Dios, generando alianzas impuras. Esto revela cómo dentro del templo interior todavía hay elementos vendidos a las tinieblas.

El enemigo siempre se disfraza de bondadoso. Sus supuestas buenas obras son fachada, mientras que secretamente busca debilitar al iniciado. El propósito final sigue siendo el mismo: sembrar miedo para quebrar la voluntad.

Mensaje:

CAPÍTULO 7

1 Y luego que el muro fue edificado, y asenté las
puertas, y fueron señalados porteros y cantores y
levitas,
2 Mandé a mi hermano Hanani, y a Hananías,
príncipe del templo en Jerusalén (porque era éste,
como varón de verdad y temeroso de Dios, sobre
muchos);

Develación:
Edificar el muro y asentar las puertas significa que la defensa del alma está completa. Los porteros son la vigilancia de los sentidos, los cantores la vibración sagrada del Verbo, y los levitas la pureza de las emociones consagradas a lo divino.

Hanani y Hananías representan aspectos fieles del Ser: la fraternidad y la verdad. Mandarlos a la guarda del templo es confiar la conciencia interior a las virtudes genuinas, aquellas que se sostienen en el temor reverente de Dios.

Mensaje:

3 y les dije: No se abran las puertas de Jerusalén
hasta que caliente el sol; y aun *con* los *guardas*
presentes, cierren las puertas, y atrancad. Y señalé
guardas de los moradores de Jerusalén, cada cual en
su guardia, y cada uno delante de su casa.
4 Y la ciudad *era* espaciosa y grande, pero poco
pueblo dentro de ella, y no *había* casas reedificadas.

Develación: Las puertas de Jerusalén son los sentidos del alma. No deben abrirse a la vida profana mientras la conciencia esté dormida. Solo cuando el Sol del Espíritu calienta, es decir, cuando la conciencia se ilumina, pueden abrirse. Los guardas son los vigilantes internos: la autoobservación y el recuerdo de sí, que deben estar siempre presentes para impedir la entrada de fuerzas tenebrosas. Cada cual en su guardia significa que cada iniciado debe vigilar su propio interior.

La ciudad grande es el alma humana con sus infinitas posibilidades espirituales, pero está vacía porque el hombre todavía no ha encarnado las virtudes. Las casas no reedificadas representan los valores anímicos y espirituales que aún no se han levantado en el corazón.

Mensaje:

5 Y puso Dios en mi corazón que juntase los
principales, y los magistrados, y el pueblo,
para que fuesen empadronados por el orden
de sus linajes; y hallé el libro de la
genealogía de los que habían subido antes, y
encontré en él escrito:
6 Estos *son* los hijos de la provincia
que subieron de la cautividad, de la
transmigración que hizo pasar
Nabucodonosor rey de Babilonia, y
que volvieron a Jerusalén y a Judá
cada uno a su ciudad;

Develación: El empadronamiento simboliza la necesidad de ordenar nuestras energías internas, de clasificar virtudes y defectos. El libro de la genealogía es la memoria kármica, donde está inscrito todo lo que el alma ha vivido en sus pasadas existencias. El iniciado, al mirar en su interior, encuentra escrito el destino que debe purificarse.

La cautividad es la esclavitud del alma en la materia, bajo el poder de Babilonia, que representa el mundo de la confusión y del ego. Regresar a Jerusalén es retornar al corazón, a la pureza del Ser, a la ciudad santa interior.

Mensaje:

7 los cuales vinieron con Zorobabel, Jesúa,
Nehemías, Azarías, Raamías, Nahamani,
Mardoqueo, Bilsán, Misperet, Bigvai, Nehum, *y*
Baana. La cuenta de los varones del pueblo de
Israel:
8 Los hijos de Paros, dos mil ciento setenta y dos;

Develación: Cada nombre representa principios y fuerzas espirituales que acompañan al alma en su regreso a la Verdad. No son simples personajes históricos, sino arquetipos divinos que actúan en la psiquis del iniciado.

Paros simboliza la multiplicidad de fuerzas kármicas que deben purificarse. El número elevado representa la gran cantidad de valores que el alma trae consigo.

Mensaje:

9 los hijos de Sefatías, trescientos setenta y dos;
10 los hijos de Ara, seiscientos cincuenta y dos;

Develación: Sefatías significa "el juicio de Dios". Son aquellas partes del alma que deben pasar por el examen de la Ley Divina.

Ara recuerda el altar del sacrificio. Indica que muchas partes del Ser deben pasar por el fuego del sacrificio interior.

Mensaje:

11 los hijos de Pahat-moab, de los hijos de Jesúa y de
Joab, dos mil ochocientos dieciocho;
12 los hijos de Elam, mil doscientos cincuenta y cuatro;

Develación: Moab es símbolo de pasiones y tentaciones. Pahat-moab indica la necesidad de dominar esas fuerzas animales mediante Jesúa (el Salvador interno) y Joab (la fuerza guerrera del Ser).

Elam simboliza lo oculto, lo escondido en el alma. Representa valores internos que deben manifestarse a la luz.

Mensaje:

13 los hijos de Zatu, ochocientos cuarenta y cinco;
14 los hijos de Zacai, setecientos sesenta;

Develación: Zatu se relaciona con el desprendimiento. Son fuerzas del alma que deben liberarse de la prisión del ego.

Zacai significa pureza. Estos son los valores puros que emergen del trabajo interior.

Mensaje:

15 los hijos de Binúi, seiscientos cuarenta y ocho;
16 los hijos de Bebai, seiscientos veintiocho;

Develación: Binúi alude a la comprensión (Binah). Representa las facultades de discernimiento espiritual que nacen en el iniciado.

Bebai está vinculado al deseo de retorno. Representa a las almas que buscan regresar a la Divinidad.

Mensaje:

17 los hijos de Azgad, dos mil seiscientos veintidós;
18 los hijos de Adonicam, seiscientos sesenta y siete;

Develación: Azgad significa "el ejército poderoso". Son las huestes internas del Ser que ayudan a vencer en la batalla espiritual.

Adonicam simboliza la sumisión al Señor Interior. El número indica el esfuerzo arduo del iniciado en la purificación.

Mensaje:

19 los hijos de Bigvai, dos mil sesenta y siete;
20 los hijos de Adín, seiscientos cincuenta y cinco;

Develación: Bigvai se relaciona con el crecimiento y la expansión de la conciencia. Son valores que se multiplican en el alma despierta.

Adín alude a delicadeza y finura. Representa virtudes sutiles que se gestan en lo profundo del corazón.

Mensaje:

21 los hijos de Ater, de Ezequías, noventa y ocho;
22 los hijos de Hasum, trescientos veintiocho;

Develación: Ater significa resto o remanente. Son pequeñas partes del Ser que, bajo la guía de Ezequías (la fuerza de Dios), permanecen fieles.

Hasum significa generosidad. Son virtudes altruistas que emergen en el alma regenerada.

Mensaje:

23 los hijos de Bezai, trescientos veinticuatro;
24 los hijos de Harif, ciento doce;

Develación: Bezai se vincula con la humildad. Representa fuerzas internas que ayudan a disolver el orgullo.

Harif significa cosecha. Son valores recogidos por el trabajo espiritual a lo largo de las vidas.

Mensaje:

25 los hijos de Gabaón, noventa y cinco;
26 los varones de Belén y de Netofa, ciento ochenta y
ocho;

Develación: Gabaón simboliza lo alto, la colina sagrada. Son partes del alma que aspiran a las cumbres espirituales.

Belén es la "casa del pan", símbolo del Cristo íntimo que nace en el pesebre del corazón. Netofa representa la gota, la semilla espiritual. Juntos significan la gestación del Cristo Íntimo en el corazón del iniciado.

Mensaje:

27 los varones de Anatot, ciento veintiocho;
28 los varones de Bet-azmavet, cuarenta y dos;

Develación: Anatot representa la interioridad del alma que busca la verdad en la soledad. El número 128 indica las pruebas iniciáticas que debe pasar el discípulo en la senda de la purificación mental.

Bet-azmavet significa "casa de la muerte". Son los trabajos en la Novena Esfera, donde el alquimista debe morir en sí mismo. El número 42 alude a los juicios del karma que purifican el alma.

Mensaje:

29 los varones de Quiriat-jearim, Cafira y Beerot,
setecientos cuarenta y tres;
30 los varones de Ramá y de Geba, seiscientos
veintiuno;

Develación: Quiriat-jearim simboliza la ciudad de los bosques, Cafira la expiación, y Beerot los pozos interiores. Los 743 son los estados de conciencia que el iniciado debe integrar para conquistar la ciudad celeste.

Ramá es la elevación del alma, Geba la fortaleza interior. El número 621 señala la suma de fuerzas entre la mente superior y el corazón para sostener la obra.

Mensaje:

31 los varones de Micmas, ciento veintidós;
32 los varones de Bet-el y de Hai, ciento veintitrés;

Develación: Micmas significa "tesoro oculto". Los 122 son los aspectos velados de la Sabiduría que solo se entregan al iniciado que trabaja en silencio.

Bet-el es la "casa de Dios", Hai es la "ciudad arruinada". El 123 muestra la unión del Templo interno con la transmutación de las ruinas psicológicas.

Mensaje:

33 los varones del otro Nebo, cincuenta y dos;
34 los hijos del otro Elam, mil doscientos cincuenta y
cuatro;

Develación: Nebo es el dios de la sabiduría caldea. El 52 recuerda las semanas del año, el eterno ciclo donde el iniciado debe renovar la Luz.

Elam representa lo oculto y lo escondido. El 1254 revela el misterio de los arcanos mayores multiplicados en la alquimia.

Mensaje:

35 los hijos de Harim, trescientos veinte;
36 los hijos de Jericó, trescientos cuarenta y cinco;

Develación: Harim significa "consagración". Los 320 son la suma de los grados de purificación en el fuego sagrado.

Jericó es la ciudad de la luna, símbolo de la mente. El 345 es el número de la transfiguración que se logra venciendo los defectos lunares.

Mensaje:

37 los hijos de Lod, Hadid, y Ono, setecientos
veintiuno;
38 los hijos de Senaa, tres mil novecientos treinta.

Develación: Lod significa "nacimiento", Hadid "agudeza", y Ono "fuerza". Los 721 son los estados de conciencia que surgen del nuevo nacimiento en el Espíritu.

Senaa quiere decir "espinos". Los 3930 son los obstáculos del camino, que se convierten en peldaños hacia la Luz mediante el sacrificio.

Mensaje:

39 *Los* sacerdotes: los hijos de Jedaía, de la casa de
Jesúa, novecientos setenta y tres;
40 los hijos de Imer, mil cincuenta y dos;

Develación: El sacerdocio interior corresponde al poder del alma despierta. Jedaía significa "Dios conoce". Los 973 son los grados de fe y de ciencia sagrada que edifican al iniciado.

Imer representa el "hablar claro", la palabra creadora. El 1052 señala la fuerza del Verbo cuando es casto y puro.

Mensaje:

41 los hijos de Pasur, mil doscientos cuarenta y siete;
42 los hijos de Harim, mil diecisiete.

Develación: Pasur significa "prosperidad extendida". El 1247 es la abundancia espiritual que viene tras la muerte del ego.

La consagración (Harim) se repite, pues el sacerdocio es múltiple. El 1017 muestra el triunfo de la Unidad (1) sobre la multiplicidad de los diez (10) y el retorno al Espíritu (7).

Mensaje:

43 *Los* levitas: los hijos de Jesúa, de Cadmiel, de los
hijos de Hodavías, setenta y cuatro.
44 *Los* cantores: los hijos de Asaf, ciento cuarenta y
ocho.

Develación: Los levitas son la fuerza de la transmutación. Jesúa es la salvación, Cadmiel significa "delante de Dios", y Hodavías, "alabanza de Yah". El 74 indica los 7 cuerpos más el 4 de la obra material.

El canto sagrado eleva el alma. Asaf simboliza al músico de lo divino. Los 148 son vibraciones de la música interna que transforman la psique.

Mensaje:

45 *Los* porteros: los hijos de Salum, los hijos de
Ater, los hijos de Talmón, los hijos de Acub, los
hijos de Hatita, los hijos de Sobai, ciento treinta y
ocho.
46 *Los* netineos: los hijos de Ziha, los hijos de Hasufa,
los hijos de Tabaot,

Develación: Los porteros custodian las puertas del templo interior. Cada nombre es una virtud, y los 138 señalan la vigilancia constante que el discípulo debe ejercer sobre sus sentidos.

Los netineos son servidores del templo. Representan las fuerzas humildes que cooperan en el trabajo secreto del alma.

Mensaje:

47 los hijos de Queros, los hijos de Siaha, los hijos de
Padón,
48 los hijos de Lebana, los hijos de Hagaba, los hijos
de Salmai,

Develación: Son jerarquías invisibles que sostienen el orden espiritual.

Estas casas expresan el trabajo en lo oculto, en el silencio, donde se levanta la verdadera obra.

Mensaje:

49 los hijos de Hanán, los hijos de Gidel, los hijos de
Gahar,
50 los hijos de Reaía, los hijos de Rezín, los hijos de
Necoda,

Develación: Hanán es gracia, Gidel magnificación, Gahar cavar. Indican que la gracia divina se multiplica cavando en las profundidades del alma.

Son aspectos del alma que velan, resisten y se purifican en el crisol.

Mensaje:

51 los hijos de Gazam, los hijos de Uza, los hijos de
Paseah,
52 los hijos de Besai, los hijos de Mehunim, los hijos
de Nefisesim,

Develación: Gazam es el devorador, Uza es fuerza, Paseah es amplitud. Representan el trabajo contra el ego que devora, y la expansión del Ser.

Cada grupo indica corrientes de energía que se sacrifican por la Obra.

Mensaje:

53 los hijos de Bacbuc, los hijos de Hacufa, los hijos
de Harhur,
54 los hijos de Bazlut, los hijos de Mehída, los hijos de
Harsa,

Develación: Simbolizan la purificación en el silencio y en el retiro.

Fuerzas que custodian los arcanos y preservan la obra sagrada.

Mensaje:

55 los hijos de Barcos, los hijos de Sísara, los hijos de
Tema,
56 los hijos de Nezía, y los hijos de Hatifa.

Develación: Barcos significa relámpago, Sísara combate, Tema desierto. Expresan el rayo de la gnosis que guía en la lucha interna y en el desierto psicológico.

Nezía es elevación, Hatifa es arrebatado. Representan las fuerzas que levantan el alma al éxtasis místico.

Mensaje:

57 Los hijos de los siervos de Salomón: los hijos de
Sotai, los hijos de Soferet, los hijos de Perida,
58 Los hijos de Jaala, los hijos de Darcón, los hijos de
Gidel,

Develación: Los siervos de Salomón son las fuerzas constructoras del templo interior, las energías que obedecen al Sabio rey (el Íntimo).

Expresan el trabajo continuo, el dragón que debe ser dominado, y la multiplicación de la luz espiritual.

Mensaje:

59 los hijos de Sefatías, los hijos de Hatil, los hijos de
Poqueret-hazebaim, los hijos de Amón.
60 Todos los netineos, e hijos de los siervos de
Salomón, trescientos noventa y dos.

Develación: Estos nombres representan agregados psíquicos y linajes internos que no pertenecen a la raíz auténtica del Ser. Son mezclas y confusiones del alma con elementos extraños, que deben ser reconocidos para ser eliminados mediante la alquimia y la muerte mística.

Los netineos eran servidores del templo, imagen de las partes psíquicas que ayudan en la obra pero que no son herederas directas de la Luz. El número indica trabajo en la purificación de las fuerzas lunares al servicio del Cristo íntimo.

Mensaje:

61 Y éstos *son* los que subieron de Tel-mela,
Tel-harsa, Querub, Adón, e Imer, los cuales no
pudieron mostrar la casa de sus padres, ni su
linaje, si eran de Israel:
62 Los hijos de Delaía, los hijos de Tobías, *y* los hijos
de Necoda, seiscientos cuarenta y dos.

Develación: El alma caída pierde la memoria de su linaje espiritual. El que no puede demostrar su origen en el Ser, es porque está desconectado de su raíz divina. Son los "egos errantes" que quieren entrar en la Jerusalén interior, pero carecen de la señal del Espíritu.

Estas descendencias representan tendencias internas mezcladas con lo profano. El número señala la multiplicidad de yoes que cargamos dentro, cada cual reclamando ser del pueblo de Dios, pero en realidad pertenecen a la confusión interior.

Mensaje:

63 Y de los sacerdotes: los hijos de Habaía, los
hijos de Cos, los hijos de Barzilai, el cual tomó
mujer de las hijas de Barzilai galaadita, y se llamó
del nombre de ellas.
64 Estos buscaron su registro de genealogías, y no se
halló; y fueron echados del sacerdocio.

Develación: Aquí se muestra la corrupción del sacerdocio interior. El Barzilai que toma nombre de su mujer simboliza al alma que se identifica con la naturaleza psíquica inferior, perdiendo así la pureza de su ministerio. El falso sacerdote es aquel que mezcla lo santo con lo profano.

El verdadero sacerdocio lo otorga el Ser. Quien no tiene su genealogía espiritual, su raíz en el Espíritu, será expulsado. No se trata de linajes terrenales sino del linaje del Fuego Sagrado.

Mensaje:

65 Y les dijo el Tirsata (*o capitán*) que no
comiesen de las ofrendas, hasta que hubiese
sacerdote con Urim y Tumim.
66 Toda la congregación *unida* como un *varón* era de
cuarenta y dos mil trescientos sesenta,

Develación: El Tirsata representa la voz de la Ley. Nadie puede participar de los misterios hasta que el sacerdote interior reciba el Urim y el Tumim, es decir, la iluminación y la verdad interior que solo el Ser concede.

Este número representa la totalidad de la psique reunida. "Unida como un varón" significa que todos los aspectos del alma deben integrarse en el Hombre Solar, en el Adam interior.

Mensaje:

67 sin sus siervos y siervas, que *eran* siete mil
trescientos treinta y siete; y entre ellos *había*
doscientos cuarenta y cinco cantores y cantoras.
68 Sus caballos, setecientos treinta y seis; sus mulos,
doscientos cuarenta y cinco;

Develación: Los siervos y siervas son las energías inferiores que asisten en la Gran Obra. Los cantores representan los mantrams y vibraciones sagradas que elevan el alma. La música interior del Ser armoniza los cuerpos.

Los caballos son fuerzas instintivas que deben ser domadas. Los mulos representan la terquedad y la animalidad que aún acompaña al alma.

Mensaje:

69 camellos, cuatrocientos treinta y cinco; asnos, seis

mil setecientos veinte.
70 Y algunos de los príncipes de las familias
dieron para la obra. El Tirsata dio para el tesoro
mil dracmas de oro, cincuenta tazones, y
quinientas treinta vestiduras sacerdotales.

Develación: Los camellos simbolizan la paciencia y resistencia en el camino del desierto interior. Los asnos son las cargas kármicas que el iniciado debe llevar hasta liberarse.

Los príncipes son las partes más elevadas del Ser que contribuyen a la reconstrucción interior. El oro son las energías transmutadas; los tazones, los vasos de la ciencia esotérica; las vestiduras sacerdotales, los cuerpos solares.

Mensaje:

71 Y de los príncipes de las familias
dieron para el tesoro de la obra, veinte
mil dracmas de oro, y dos mil doscientas
libras de plata.
72 Y lo que dio el resto del pueblo fue
veinte mil dracmas de oro, y dos mil libras
de plata, y sesenta y siete vestiduras
sacerdotales.
73 Y habitaron los sacerdotes y los levitas, y los
porteros, y los cantores, y *los* del pueblo, y los
netineos, y todo Israel, en sus ciudades. Y
venido el mes séptimo, los hijos de Israel
estaban en sus ciudades.

Develación: Oro y plata representan el Sol y la Luna, las dos columnas del templo, los principios masculino y femenino. La obra no se realiza sin la unión de estas dos fuerzas en la alquimia.

El pueblo simboliza los elementos anímicos inferiores, que también deben contribuir a la Obra. La repetición del oro, la plata y las vestiduras refuerza el trabajo de integración de todo el ser en los Misterios.

Cada parte del ser interno ocupa su lugar cuando se establece el orden espiritual. El mes séptimo corresponde al descanso sagrado, la culminación de un ciclo, donde el alma habita en la paz de la Jerusalén interior, aguardando la revelación mayor del Espíritu Santo.

Mensaje:

CAPÍTULO 8

1 Y se juntó todo el pueblo como un varón en la plaza
que *está* delante de la puerta de las Aguas, y dijeron a
Esdras el escriba, que trajese el libro de la ley de
Moisés, la cual mandó el SEÑOR a Israel.
2 Y Esdras el sacerdote, trajo la ley delante
de la congregación, así de varones como de
mujeres, y de todo entendido para escuchar,
el primer día del mes séptimo.

Develación: El pueblo reunido "como un varón" representa la unidad del Alma humana que, en lo profundo, busca la síntesis de la Ley. La "puerta de las Aguas" es el símbolo del sexo, el umbral de la vida, donde se reciben las fuerzas creadoras. Pedir el libro de Moisés es reclamar la sabiduría interior que nos conduce a la liberación.

El sacerdote interior es nuestra conciencia despierta que revela la Ley. Varones y mujeres aluden al matrimonio perfecto, a la unión de los principios masculino y femenino. El "mes séptimo" es el séptimo grado de poder, la consumación de la obra en la Gran Obra alquimista.

Mensaje:

3 Y leyó en el *libro* delante de la plaza que *está*
delante de la puerta de las Aguas, desde el alba
hasta el mediodía, en presencia de varones y
mujeres y entendidos; y los oídos de todo el pueblo
estaban *atentos* al libro de la ley.
4 Y Esdras el escriba estaba sobre un púlpito de
madera, que habían hecho para ello; y junto a él
estaban Matatías, y Sema, y Anías, y Urías, e
Hilcías, y Maasías, a su mano derecha; y a su mano
izquierda, Pedaías, Misael, y Malquías, y Hasum, y
Hasbadana, Zacarías, y Mesulam.

Develación: El alba hasta el mediodía es el ascenso del fuego sexual en la columna espinal, iluminando al iniciado. La plaza ante la puerta de las Aguas muestra que la sabiduría se revela en la práctica del sexo transmutado. Atender a la Ley significa dirigir la atención hacia la conciencia, hacia la verdad.

El púlpito de madera representa la cruz viviente, el madero sagrado de la transmutación. Los nombres de los acompañantes son símbolos de las virtudes y fuerzas que sostienen al Alma en su trabajo: la mano derecha, las virtudes solares; la izquierda, las pruebas y purificaciones.

Mensaje:

5 Abrió, pues, Esdras el libro a ojos de todo el pueblo
(porque estaba más alto que todo el pueblo); y
cuando *lo*
abrió, todo el pueblo estuvo atento.
6 Bendijo entonces Esdras al SEÑOR, Dios grande.
Y todo el pueblo respondió, ¡Amén! ¡Amén! alzando
sus manos; y se humillaron, y adoraron al SEÑOR
inclinados a tierra.

Develación: El abrir el libro es la revelación de los

misterios. Estar en alto significa que la Sabiduría Divina trasciende al intelecto común. El pueblo atento es la psiquis que, en silencio, se abre al Verbo interior.

Bendecir al Señor es reconocer que la fuerza proviene del Ser. El "Amén" es la afirmación del Cristo íntimo. Levantar las manos significa aspirar a lo alto; inclinarse a tierra es recordar nuestra pequeñez y trabajar con la materia, que es la tierra misma.

Mensaje:

7 Y Jesúa, y Bani, y Serebías, Jamín, Acub,
Sabetai, Hodías, Maasías, Kelita, Azarías,
Jozabed, Hanán, *y* Pelaía, levitas, hacían
callar al pueblo *para que* la ley *se* entendiese;
y el pueblo *estaba* en su lugar.
8 Y leían en el libro de la ley de Dios claramente, y
pusieron el entendimiento, y entendieron la escritura.

Develación: Los levitas representan las partes superiores del Ser que aquietan la mente y las emociones, para que la Ley sea comprendida en el corazón. "El pueblo en su lugar" es la psiquis ordenada, cada parte del alma en su sitio.

Leer claramente es la revelación gnóstica, donde se explica lo oculto. Poner entendimiento es meditar, captar la sabiduría más allá de la letra muerta. Entender la Escritura es recibir la gnosis viviente.

Mensaje:

9 Y Nehemías el Tirsata, y el sacerdote Esdras,
escriba, y los levitas que hacían atento al pueblo,
dijeron a todo el pueblo: Día santo es al SEÑOR
nuestro Dios; no os entristezcáis, ni lloréis; porque
todo el pueblo lloraba oyendo las palabras de la ley.
10 Y les dijo: Id, comed grosuras, y bebed vino
dulce, y enviad porciones a los que no tienen
aparejado; porque día santo es a nuestro Señor; y no
os entristezcáis, porque el gozo del SEÑOR es
vuestra fortaleza.

Develación: El llanto del pueblo es el arrepentimiento del alma al comprender su error. Pero el día santo es de júbilo, porque la Ley no viene a condenar sino a liberar. El Tirsata, el gobernador interior, une su voz con la del sacerdote para infundir esperanza en la obra.

Comer grosuras y beber vino dulce es recibir las delicias espirituales de la transmutación, no del mundo material. Compartir con los que no tienen es entregar la enseñanza a las almas hambrientas. El gozo del Señor es la alegría interior del Ser, la fuerza que sostiene al iniciado en el camino.

Mensaje:

11 Los levitas, pues, hacían callar a todo el pueblo,
diciendo: Callad, que es día santo, y no os
entristezcáis.
12 Y todo el pueblo se fue a comer y a
beber, y a enviar porciones, y a gozar de
gran alegría, porque habían entendido las
palabras que les habían enseñado.

Develación:
Los levitas representan a las fuerzas internas del alma que aquietan la mente. El silencio es indispensable en los Misterios; callar significa apagar el parloteo del ego, porque en el día santo, que es el instante de contacto con el Ser, no hay cabida para la tristeza ni para el yo psicológico. El silencio interno es la antesala de lo sagrado.

Comer y beber es símbolo de asimilar las enseñanzas espirituales. El enviar porciones alude al sacrificio por la humanidad: compartir la luz recibida. La gran alegría nace cuando la conciencia capta la Palabra viva y se integra con la Ley del Ser.

Mensaje:

13 Y al día siguiente se juntaron los príncipes
de las familias de todo el pueblo, sacerdotes,
y levitas, a Esdras escriba, para entender las
palabras de la ley.
14 Y hallaron escrito en la ley que el SEÑOR había
mandado por mano de Moisés, que habitasen los
hijos de Israel en cabañas en la fiesta del mes
séptimo;

Develación:
Los príncipes, sacerdotes y levitas son las jerarquías internas del hombre: la voluntad, la devoción y el conocimiento. Todos deben reunirse ante el Escriba, que es el Intelecto Iluminado por el Espíritu, para penetrar en la sabiduría de la Ley.

Las cabañas simbolizan el cuerpo físico como morada transitoria del alma. El séptimo mes corresponde al trabajo de la séptima esfera: el sexo. Habitar en cabañas significa recordar que la existencia es pasajera y que solo en la purificación del vehículo humano se puede vivir la fiesta del Espíritu.

Mensaje:

15 y que hiciesen *saber, y* pasar pregón por todas sus
ciudades y por Jerusalén, diciendo: Salid al monte, y
traed ramos de oliva, y ramos de pino, y ramos de
arrayán, y ramos de palmas, y ramos de *todo* árbol
espeso, para hacer cabañas como está escrito.
16 Salió, pues, el pueblo, y trajeron, y se
hicieron cabañas, cada uno sobre su terrado, y
en sus patios, y en los patios de la Casa de
Dios, y en la plaza de la puerta de las Aguas, y

en la plaza de la puerta de Efraín.

Develación:
Los ramos son virtudes del alma: el olivo es la paz, el pino la pureza, el arrayán la esperanza, la palma la victoria sobre el ego. Cada árbol espeso representa una fuerza elemental de la naturaleza. Con estas virtudes se construyen las cabañas internas, templos vivos donde mora el Espíritu.

El terrado es la mente, el patio es el corazón, la Casa de Dios es el templo interior, la puerta de las Aguas es el sexo, y la puerta de Efraín es la puerta de la fecundidad espiritual. Cada hombre debe levantar su cabaña en todos esos niveles, trabajando en cuerpo, alma y espíritu.

Mensaje:

17 Y toda la congregación que volvió de la
cautividad hicieron cabañas, y en cabañas
habitaron; porque desde los días de Josué hijo de
Nun hasta aquel día, no habían hecho así los hijos
de Israel. Y hubo alegría muy grande.
18 Y leyó Esdras en el libro de la ley de Dios cada
día, desde el primer día hasta el postrero; e hicieron
la fiesta por siete días, y al octavo día
congregación, según la ordenanza.

Develación:
El retorno de la cautividad es el regreso del alma a la senda de la Luz, después de haber estado esclavizada por el ego. Habitar en cabañas es vivir con humildad, reconociendo lo transitorio de la materia. La gran alegría es la dicha del despertar, la fiesta del Espíritu reencontrado.

La lectura diaria de la Ley es el recuerdo continuo del Ser. Los siete días son las siete purificaciones de las siete iglesias (los chakras), y el octavo día es la resurrección, la entrada a la Eternidad. La congregación final simboliza la unión con el Cristo íntimo.

Mensaje:

CAPÍTULO 9

1 Y el día veinticuatro del mismo mes se juntaron los
hijos de Israel en ayuno, y con cilicio, y tierra sobre
sí.
2 Y ya se había apartado la simiente de Israel de
todos los extranjeros; y estando *en pie*, confesaron
sus pecados, y las iniquidades de sus padres.

Develación:
El ayuno es abstención del ego, el cilicio es penitencia interior, la tierra sobre sí es el reconocimiento de nuestra propia miseria psicológica. Así el alma se prepara para recibir la misericordia del Altísimo.

Apartar la simiente de los extranjeros significa purificar la energía sexual de toda mezcla con el deseo animal. Estar en pie es la dignidad del alma despierta. La confesión de los pecados propios y de los padres alude al reconocimiento del karma personal y ancestral que debe ser redimido.

Mensaje:

3 Y puestos de pie en su lugar, leyeron
en el libro de la ley de su Dios cuatro
veces al día, y cuatro veces confesaron
y adoraron al SEÑOR su Dios.
4 Se levantaron *luego* sobre la grada de los levitas,
Jesúa y Bani, Cadmiel, Sebanías, Buni, Serebías,
Bani y Quenani, y clamaron en voz alta al SEÑOR
su Dios.

Develación: La lectura de la Ley cuatro veces al día representa las cuatro fases de la Obra: nacimiento, muerte, sacrificio y resurrección. El ponerse de pie es símbolo de vigilancia interior, de atención despierta. Confesar y adorar es reconocer la propia miseria psicológica y rendirse al Íntimo.

La grada de los levitas es el peldaño de la Iniciación. Cada nombre encierra una vibración oculta que corresponde a virtudes del Alma. Clamar en voz alta significa trabajar con la Palabra, con el Verbo, en la súplica ardiente del corazón.

Mensaje:

5 Y dijeron los levitas, Jesúa y Cadmiel, Bani,
Hasabnías, Serebías, Hodías, Sebanías y Petaías:
Levantaos, bendecid al SEÑOR vuestro Dios
eternalmente; y bendiga el nombre de tu gloria; alto
sobre toda bendición y alabanza.
6 Tú, oh SEÑOR, eres solo; tú hiciste los cielos, y
los cielos de los cielos, con toda su ejército; la tierra
y todo lo que *está* en ella; los mares y todo lo que
hay en ellos; y *tú* vivificas todas estas cosas, y los
ejércitos de los cielos te adoran.

Develación: Levantarse es elevar la serpiente sagrada en la médula espinal. Bendecir al Señor es reconocer la chispa inmortal en lo profundo del Ser. El Nombre glorioso está por encima de toda palabra humana, porque es el Nombre secreto del Íntimo.

El Señor Único es el Ain Soph, la raíz inmanifestada. Los cielos y los cielos de los cielos representan las dimensiones superiores de la creación. La vida universal es sostenida por el Cristo Cósmico, y los ejércitos celestes son las Jerarquías que rinden culto al Uno.

Mensaje:

7 Tú, eres oh SEÑOR, el Dios que
escogiste a Abram, y lo sacaste de Ur de los
caldeos, y pusiste su nombre Abraham;
8 y hallaste fiel su corazón delante de ti, e hiciste
con él alianza para darle la tierra del cananeo, del
heteo, y del amorreo, y del ferezeo, y del jebuseo, y
del gergeseo, para darla a su simiente; y cumpliste tu
palabra, porque eres justo.

Develación: Abram es el hombre común aún sin Iniciación. Abraham es el iniciado que ha recibido la letra H, símbolo del hálito divino. Salir de Ur de los caldeos es escapar de la mundanalidad y del culto a la personalidad para entrar en la senda del Ser.

La tierra prometida es la herencia espiritual. Los pueblos que allí moran representan los yoes que deben ser eliminados. Solo al vencer esas agregaciones psíquicas se recibe la simiente, es decir, el oro del Espíritu. La palabra cumplida es la ley del Karma, siempre justa.

Mensaje:

9 Y miraste la aflicción de nuestros padres en Egipto, y
oíste el clamor de ellos en el mar Bermejo;
10 y diste señales y maravillas en Faraón, y en
todos sus siervos, y en todo el pueblo de su
tierra; porque sabías que habían hecho
soberbiamente contra ellos; e hiciste nombre
grande, como *lo es en* este día.

Develación: Egipto simboliza la esclavitud en la mente y en los deseos. El mar Bermejo es la Gran Obra, el crisol de fuego donde el Alma clama por liberación. El Señor escucha el sufrimiento del Alma prisionera.

Faraón es el Ego tirano que gobierna nuestra naturaleza. Las plagas son pruebas y sufrimientos que nos obligan a mirar hacia lo alto. El "nombre grande" es la fuerza del Cristo Íntimo que se revela en la batalla interior.

Mensaje:

11 Y dividiste el mar delante de ellos, y
pasaron por medio de él en seco; y a sus
perseguidores echaste en lo profundo, como
una piedra en grandes aguas.
12 Y con columna de nube los guiaste de día, y
con columna de fuego de noche, para alumbrarles
el camino por donde habían de ir.

Develación: Dividir el mar es abrir el camino en el sexo transmutado. Pasar en seco es vencer la pasión animal. Los egos perseguidores se precipitan en el Abismo, porque no pueden resistir las aguas purificadas.

La columna de nube es la fe iluminada en las horas de claridad, y la columna de fuego es el Fohat que guía en las tinieblas. El discípulo es conducido siempre por la Luz del Ser.

Mensaje:

13 Y sobre el monte de Sinaí descendiste, y
hablaste con ellos desde el cielo, y les diste
juicios rectos, leyes verdaderas, y estatutos
y mandamientos buenos;
14 y les diste a conocer el sábado de tu santidad, y les
prescribiste, por mano de Moisés tu siervo,
mandamientos y estatutos y ley.

Develación: El Sinaí es la conciencia elevada. Allí desciende el Logos y entrega las leyes de la Gran Obra. Los mandamientos son pautas psicológicas para ordenar la vida interior.

El sábado es el reposo del alma en el Ser, la quietud después de la transmutación. Moisés, como principio del Alma humana, recibe las leyes divinas y las entrega al iniciado para la realización íntima.

Mensaje:

15 Y les diste pan del cielo en su hambre, y en
su sed les sacaste aguas de la piedra; y les
dijiste que entrasen a poseer la tierra, por la
cual alzaste tu mano que se la habías de dar.
16 Mas ellos y nuestros padres
hicieron soberbiamente, y
endurecieron su cerviz, y no
escucharon tus mandamientos,

Develación: El pan del cielo es el maná espiritual, símbolo del Cristo íntimo que alimenta al alma. El agua de la roca es la energía sexual transmutada, la savia de la vida que brota del sexo cuando es purificado. La tierra prometida es la autorrealización, el estado del ser que se conquista mediante la obediencia a la Ley.

La cerviz endurecida representa la mente que no se inclina ante lo divino. La soberbia es el yo psicológico que rechaza la disciplina de los mandamientos y busca su propia voluntad.

Mensaje:

17 y no quisieron oír, ni se acordaron de tus
maravillas que habías hecho con ellos; antes
endurecieron su cerviz, y en su rebelión *pensaron*
poner caudillo para volverse a su servidumbre. Tú
empero, *eres* Dios de perdones, clemente y piadoso,
tardo para la ira, y de mucha misericordia, porque

no los dejaste.
18 Además, cuando hicieron para sí becerro de
fundición, y dijeron: Este *es* tu Dios que te hizo
subir de Egipto; y cometieron grandes
abominaciones;

Develación: El ego siempre busca un "caudillo" interior, un falso guía: el deseo, la pasión, el orgullo. Volverse a Egipto es regresar a la esclavitud del mundo y de los defectos. Sin embargo, la Misericordia divina sostiene al alma caída, esperando su arrepentimiento.

El becerro de oro es la adoración de la materia, del dinero, de los placeres. El pueblo siempre confunde al verdadero Dios con los ídolos de su mente y del mundo, cometiendo adulterio espiritual.

Mensaje:

19 Tú, con todo, por tus muchas misericordias no los
abandonaste en el desierto; la columna de nube no se
apartó de ellos de día, para guiarlos por el camino, ni
la columna de fuego de noche, para alumbrarles el
camino por el cual habían de ir.
20 Y diste tu espíritu bueno para enseñarles, y no
detuviste tu maná de su boca, y agua les diste en su
sed.

Develación: La columna de nube y de fuego son el Espíritu Santo, la Shekinah que nunca abandona al alma. La nube protege al día, el fuego ilumina en la noche: son las dos polaridades de la energía divina que guían la iniciación.

El Espíritu Santo es el Maestro interior. El maná es la sabiduría eterna que nutre al alma. El agua en la sed es la Gracia recibida por medio de la transmutación alquímica.

Mensaje:

21 Y los sustentaste cuarenta años en el
desierto; de ninguna cosa tuvieron
necesidad; sus vestidos no se
envejecieron, ni se hincharon sus pies.
22 Y les diste reinos y pueblos, y los distribuiste por
cantones; y poseyeron la tierra de Sehón, y la tierra
del rey de Hesbón, y la tierra de Og, rey de Basán.

Develación: Los cuarenta años son símbolo de las pruebas iniciáticas, el proceso de purificación. El vestido que no envejece es el cuerpo solar, incorruptible. Los pies que no se hinchan representan la resistencia espiritual frente al camino árido del desierto interior.

Los reinos entregados son los poderes del alma, los dominios interiores conquistados al derrotar a los egos que antes reinaban en el psiquismo.

Mensaje:

23 Y multiplicaste sus hijos como las
estrellas del cielo, y los metiste en la tierra,
de la cual habías dicho a sus padres que
habían de entrar *en ella* para heredarla.
24 Porque los hijos vinieron y poseyeron la tierra; y
humillaste delante de ellos a los moradores de la
tierra, *a* los cananeos, los cuales entregaste en su
mano, y a sus reyes, y a los pueblos de la tierra, para
que hiciesen de ellos a su voluntad.

Develación: Los hijos son las virtudes del alma, que se multiplican cuando el hombre se alinea con lo divino. La herencia prometida es la conciencia despierta en los mundos superiores.

Los cananeos representan los yoes psicológicos, los defectos arraigados en la psiquis. Ser entregados en sus manos significa que el iniciado recibe poder para dominarlos y desintegrarlos.

Mensaje:

25 Y tomaron ciudades fortalecidas, y tierra fértil, y
heredaron casas llenas de todo bien, cisternas
hechas, viñas y olivares, y muchos árboles de
buenos frutos; y comieron, y se saciaron, y se
engordaron, y se deleitaron en tu gran bondad.
26 Pero *te* enojaron, y *se* rebelaron contra ti, y
echaron tu ley tras sus espaldas, y mataron a
tus profetas que protestaban contra ellos para
convertirlos a ti; e hicieron grandes
abominaciones.

Develación: Las ciudades fortalecidas y la tierra fértil son los cuerpos solares que se edifican en el iniciado. Las viñas, olivares y frutos son las virtudes espirituales, los dones del Espíritu. El gozo en la bondad de Dios es el júbilo del alma despierta.

Así obra la humanidad caída: rebeldía contra la Ley, rechazo a la Palabra. El asesinato de los profetas es símbolo del rechazo al Cristo y a la voz de la conciencia. Las abominaciones son los vicios que sustituyen la pureza. El drama eterno se repite en cada alma que olvida a su Dios interior.

Mensaje:

27 Y los entregaste en mano de sus enemigos, los
cuales los afligieron; y en el tiempo de su tribulación
clamaron a ti, y tú desde los cielos los oíste; y según
tus muchas miseraciones les dabas salvadores, que los
salvasen de mano de sus enemigos.
28 Mas teniendo reposo, se volvían a hacer lo malo
delante de ti; por lo cual los dejaste en mano de sus

enemigos, que se enseñorearon de ellos; pero convertidos clamaban otra vez a ti, y tú desde los cielos los oías, y según tus miseraciones muchas veces los libraste.

Develación: El Alma humana, cuando se aparta de la Ley, cae en poder de los enemigos internos: los agregados psíquicos, los yoes de la lujuria, la ira, la codicia, etc. Ellos son los que afligen al hombre. Mas en la tribulación, cuando el hombre clama desde lo profundo de su Ser, el Cristo íntimo escucha y envía auxilios: jerarquías, maestros, fuerzas interiores que lo liberan de las cadenas del ego.

Tal es el ciclo de las almas: en la comodidad y el descanso olvidan al Padre y reinciden en sus vicios. Entonces vuelven a caer esclavos del ego, que los gobierna como tirano. Sin embargo, cada vez que el alma, arrepentida, vuelve a invocar a lo Alto, la Misericordia Divina responde y concede nuevas oportunidades.

Mensaje:

29 Y les protestaste que se volviesen a tu ley; mas
ellos hicieron soberbiamente, y no oyeron tus
mandamientos, sino que pecaron contra tus juicios
(los cuales si el hombre hiciere, en ellos vivirá); y
dieron hombro renitente, y endurecieron su cerviz,
y no escucharon.
30 Y alargaste sobre ellos muchos años, y
los protestaste con tu espíritu por mano de
tus profetas, mas no escucharon; por lo cual
los entregaste en mano de los pueblos de la
tierra.

Develación: La Voz de la Conciencia, el íntimo llamado de la Ley, advierte siempre al hombre. Mas la soberbia del ego lo lleva a rechazar la Sabiduría, a endurecer su corazón. El que cumple la Ley divina —no adulterar, no fornicar, no matar, no mentir— en ello encuentra la Vida, pero el necio da la espalda al Ser y persiste en la muerte espiritual.

La Divinidad, en su infinita paciencia, prolonga las oportunidades y envía profetas, mensajeros, guías internos y externos. Pero cuando el hombre rechaza reiteradamente esas voces, cae bajo el dominio de las potencias materiales, de las fuerzas del mundo, quedando esclavo del dolor y de la rueda del samsara.

Mensaje:

31 Pero por tus muchas
misericordias no los consumiste, ni
los dejaste; porque eres Dios
clemente y misericordioso.
32 Ahora pues, Dios nuestro, Dios grande, fuerte y
terrible, que guardas el pacto y la misericordia, no
sea tenido en poco delante de ti todo el sufrimiento
que nos ha alcanzado a nuestros reyes, a nuestros
príncipes, a nuestros sacerdotes, a nuestros profetas,
a nuestros padres, y a todo tu pueblo, desde los días
de los reyes de Asiria hasta este día.

Develación: La Justicia Divina jamás está separada de la Misericordia. Aunque el alma se hunda en el fango de sus errores, siempre queda la chispa inmortal, el Cristo íntimo, que no permite la aniquilación total, sino que da nuevas oportunidades en la espiral de las existencias.

El sufrimiento colectivo de pueblos y naciones es el resultado del karma acumulado por reyes, gobernantes, sacerdotes y pueblo. La Ley es exacta y a nadie perdona; pero el hombre debe suplicar que su dolor sea tomado en cuenta dentro de la Balanza de la Misericordia.

Mensaje:

33 Pero tú *eres* justo en todo lo que ha venido
sobre nosotros; porque rectamente has hecho,
mas nosotros hemos hecho lo malo;
34 y nuestros reyes, nuestros príncipes, nuestros
sacerdotes, y nuestros padres, no pusieron por
obra tu ley, ni atendieron a tus mandamientos ni
a tus testimonios con que les protestabas.

Develación: El Iniciado reconoce que el dolor que vive es justo. La Divinidad jamás se equivoca; somos nosotros quienes, con nuestros actos egoicos, sembramos las semillas del infortunio.

Las jerarquías externas de la humanidad, aun los religiosos y dirigentes, han caído en la degeneración. Por eso el pueblo se extravía, porque los guías mismos han desobedecido la Ley, cerrando los oídos al Espíritu.

Mensaje:

35 Y ellos en su reino y en tu mucho bien que les
diste, y en la tierra espaciosa y fértil que
entregaste delante de ellos, no te sirvieron, ni se
convirtieron de sus malas obras.
36 He aquí que hoy somos siervos, henos aquí,
siervos en la tierra que diste a nuestros padres para
que comiesen su fruto y su bien.

Develación: El hombre, aun teniendo abundancia, riquezas y bienestar, no agradece al Padre ni sirve al Ser. En la tierra fértil de la vida, en lugar de sembrar virtudes, siembra vicios, y así desperdicia los dones divinos.

El alma, por sus pecados, se vuelve esclava en la misma tierra prometida. Así también el hombre moderno, con todas las riquezas de la naturaleza, vive

esclavo de los sistemas, de la economía, del ego, incapaz de gozar en libertad del fruto del Ser.

Mensaje:

37 Y se multiplica su fruto para los reyes
que has puesto sobre nosotros por nuestros
pecados, quienes se enseñorean sobre
nuestros cuerpos, y sobre nuestras bestias,
conforme a su voluntad, y estamos en gran
angustia.
38 A causa, pues, de todo esto, nosotros hacemos
fiel alianza, y *la* escribimos, signada de nuestros
príncipes, de nuestros levitas, y de nuestros
sacerdotes.

Develación: El karma colectivo hace que gobernantes injustos absorban las riquezas del pueblo. Estos "reyes" representan también los yoes que se enseñorean sobre nuestro cuerpo y nuestra psique, robándonos las energías creadoras y conduciéndonos al dolor.

El Iniciado, al comprender sus errores y su esclavitud, decide establecer una nueva alianza con el Ser: el Pacto de la Castidad, del sacrificio consciente, de la muerte del ego. Esa es la verdadera alianza escrita en el corazón, sellada con la sangre del Cordero interior.

Mensaje:

CAPÍTULO 10

1 Y entre los signados *fueron*, Nehemías el Tirsata, hijo
de Hacalías, y Sedequías,
2 Seraías, Azarías, Jeremías,

Develación: Nehemías, como Tirsata (gobernador espiritual), representa al Iniciado que dirige la obra interior. Hacalías significa "esperanza de Jehová", símbolo del alma que se aferra al Ser. Sedequías expresa la Justicia de Dios. Son los jefes internos que encabezan la alianza del alma con el Eterno.

Cada nombre encierra un poder del Ser. Seraías significa "Jehová ha vencido", Azarías "Jehová ha ayudado", Jeremías "Jehová levanta". Son fuerzas interiores que levantan al alma caída.

Mensaje:

3 Pasur, Amarías, Malquías,
4 Hatús, Sebanías, Maluc,

Develación: Pasur representa la purificación del templo interior. Amarías, "prometido por Dios", es la fidelidad al pacto divino. Malquías, "Jehová es mi rey", señala la sujeción del alma a la Voluntad Superior.

Hatús es la renuncia a lo mundano. Sebanías expresa la adoración a Jehová. Maluc es la ofrenda del discípulo al trabajo interior. Son aspectos del sacrificio consciente.

Mensaje:

5 Harim, Meremot, Obadías,
6 Daniel, Ginetón, Baruc,

Develación: Harim, "consagrado", muestra la santificación del templo interior. Meremot es "exaltado", la elevación del alma. Obadías, "siervo de Jehová", representa la obediencia al Ser.

Daniel es el Juez de Dios, el discernimiento en la obra. Ginetón expresa la rectitud. Baruc significa "bendito", la gracia que desciende al alma fiel.

Mensaje:

7 Mesulam, Abías, Mijamín,
8 Maazías, Bilgai, *y* Semaías; estos *eran* sacerdotes.

Develación: Mesulam, "amigo", es la fraternidad esotérica. Abías, "Jehová es mi padre", señala la filiación divina. Mijamín representa la unión con la luz.

Los sacerdotes son las partes del Ser encargadas de los misterios sagrados, la ciencia de la transmutación y el culto interior.

Mensaje:

9 Y *los* levitas: Jesúa hijo de Azanías, Binúi de los
hijos de Henadad, Cadmiel;
10 y sus hermanos Sebanías, Hodías, Kelita, Pelaías,
Hanán;

Develación: Los levitas simbolizan las fuerzas del servicio y el orden. Jesúa (salvación) es la acción redentora. Binúi (construido) representa el templo interno. Cadmiel es el "hombre de Dios" que sostiene la obra.

Representan virtudes que acompañan la obra: adoración, alabanza, fortaleza, milagro, gracia.

Mensaje:

11 Micaía, Rehob, Hasabías,
12 Zacur, Serebías, Sebanías,
13 Hodías, Bani, Beninu.

Develación: Micaía es "¿quién como Dios?", Rehob significa amplitud, y Hasabías "Jehová ha

considerado". Son los estados de humildad, expansión de la conciencia y misericordia divina.

Zacur, la memoria sagrada, representa la recordación de sí. Serebías, ardor de Jehová, es el fuego interno. Sebanías, adoración constante.

Indican la alabanza, la edificación del Ser y la unidad interior.

Mensaje:

14 *Los* cabezas del pueblo: Paros, Pahat-moab, Elam, Zatu, Bani,
15 Buni, Azgad, Bebai,
16 Adonías, Bigvai, Adín,
17 Ater, Ezequías, Azur,
18 Hodías, Hasum, Bezai,
19 Harif, Anatot, Nebai,
20 Magpías, Mesulam, Hezir,
21 Mesezabeel, Sadoc, Jadúa,
22 Pelatías, Hanán, Anaías,
23 Oseas, Hananías, Hasub,
24 Halohes, Pilha, Sobec,
25 Rehum, Hasabna, Maasías,
26 y Ahías, Hanán, Anán,
27 Maluc, Harim, Baana.

Develación: Cada nombre es un aspecto psicológico o virtud del Ser. Los "cabezas del pueblo" son las múltiples partes superiores del alma que se suman al pacto. Indican que no solo el sacerdote interior, sino también las jerarquías del Ser, deben firmar la alianza con la Ley.

Mensaje:

28 Y el resto del pueblo, los sacerdotes, levitas, porteros y cantores, netineos, y todos los que se habían apartado de los pueblos de las tierras a la ley de Dios, sus mujeres, sus hijos hijas, y todo sabio y entendido.
29 Fortificados con sus hermanos, sus nobles, *y* vinieron en la protestación y en el juramento *de* que andarían en la ley de Dios, que fue dada por mano de Moisés, siervo de Dios; y que guardarían y pondrían por obra todos los mandamientos del SEÑOR nuestro Señor, y sus juicios y sus estatutos;

Develación: Aquí se manifiesta la integración total del alma. Los sacerdotes son las partes sacerdotales del Ser; los levitas, el orden interior; los porteros, la vigilancia psicológica; los cantores, la armonía del alma; los netineos, los servidores humildes. Mujeres e hijos representan los aspectos receptivos y las nuevas virtudes nacientes. "Apartarse de los pueblos" simboliza el rechazo a las pasiones del mundo profano. Es el pacto interior del Iniciado: la decisión de caminar en la Ley, no solo en teoría sino en práctica. Moisés simboliza la voluntad iluminada que recibe la Ley en lo alto. El juramento es compromiso consciente de trabajar en la Gran Obra, cumpliendo con los mandamientos como leyes del alma.

Mensaje:

30 y que no daríamos nuestras hijas a los pueblos de la tierra, ni tomaríamos sus hijas para nuestros hijos.
31 Asimismo, que si los pueblos de la tierra trajesen a vender mercaderías y comestibles en día de sábado, nada tomaríamos de ellos en sábado, ni en día santo; y que dejaríamos el año séptimo, y remitiríamos toda deuda.

Develación: Este versículo enseña la castidad científica. Las "hijas" son las energías creadoras del alma. No deben ser entregadas a los pueblos de la tierra, es decir, a las pasiones y fornicaciones del mundo. Tampoco deben los "hijos" del Iniciado —sus fuerzas masculinas— mezclarse con lo profano. Es la fidelidad absoluta a la Ley de la transmutación sexual.

El sábado es símbolo del reposo interior, de la suspensión de las agitaciones de la mente y de los deseos. No recibir mercancía en sábado significa no permitir que las vibraciones del mundo profano alteren el templo del alma en los días consagrados a lo divino. El año séptimo es el misterio de la Iniciación, cuando la conciencia se libera de cargas kármicas y se remite la deuda, es decir, se concede el perdón y la misericordia a quienes trabajan en la obra.

Mensaje:

32 Impusímonos además por ley el cargo de contribuir cada año con la tercera parte de un siclo, para la obra de la Casa de nuestro Dios;
33 para el pan de la proposición, y para la ofrenda continua, y para el holocausto continuo, y de los sábados, y de las nuevas lunas, y de las festividades, y para las santificaciones y para las expiaciones para expiar a Israel, y para toda la obra de la Casa de nuestro Dios.

Develación: El aporte del siclo simboliza la energía sexual transmutada y ofrecida al Templo interior. La tercera parte indica la trinidad del Ser (Padre, Hijo y Espíritu Santo), que debe recibir su alimento mediante la contribución consciente del discípulo.

El pan de la proposición representa la sustancia crística que alimenta al alma; la ofrenda continua es la práctica constante de la alquimia sexual; el holocausto continuo es el sacrificio del yo psicológico en la fragua encendida de Vulcano. Las lunas nuevas y fiestas sagradas señalan los ciclos de purificación y

renovación. Todo ello se realiza para expiar, es decir, limpiar al Israel interior, al conjunto de las partes del Ser.

Mensaje:

34 Echamos *también* las suertes, los sacerdotes, los
levitas, y el pueblo, acerca de la ofrenda de la leña,
para traerla a la Casa de nuestro Dios, según las
casas de nuestros padres, en los tiempos
determinados cada año, para quemar sobre el altar
de nuestro Dios, como está escrito en la ley.
35 Y que cada año traeríamos las primicias de
nuestra tierra, y las primicias de todo fruto de todo
árbol cada año, a la Casa del SEÑOR.

Develación: La leña es el símbolo del trabajo con el fuego sagrado. El sorteo entre sacerdotes, levitas y pueblo indica que cada parte del Ser participa en la entrega del combustible espiritual para mantener encendido el altar del corazón. La ofrenda de leña es la voluntad firme de alimentar la llama del Espíritu en cada ciclo de la existencia.

Las primicias son los primeros frutos del trabajo interior. Se entregan al Señor porque todo progreso espiritual pertenece al Ser y no al ego. El árbol representa la vida, y de cada fruto (experiencia, virtud conquistada) debe ofrendarse lo mejor al Templo divino.

Mensaje:

36 Asimismo los primogénitos de nuestros hijos
y de nuestras bestias, como está escrito en la
ley; y que traeríamos los primogénitos de
nuestras vacas y de nuestras ovejas a la Casa de
nuestro Dios, a los sacerdotes que ministran en
la Casa de nuestro Dios.
37 Que traeríamos también las primicias de
nuestras masas, y de nuestras ofrendas, y del fruto
de todo árbol, del vino y del aceite, a los
sacerdotes, a las cámaras de la Casa de nuestro
Dios, y el diezmo de nuestra tierra a los levitas; y
que los levitas recibirían las décimas de nuestras
labores en todas las ciudades.

Develación: El primogénito es lo primero que nace, lo más puro de la energía creadora. El ofrecimiento de primogénitos significa consagrar a Dios la fuerza creadora en su forma más elevada, tanto en lo humano como en lo animal interior. El sacerdote del templo recibe esa ofrenda, porque el Ser es quien la administra en las esferas superiores.

La masa, el vino y el aceite representan la transubstanciación de la materia en espíritu: el pan como sustento, el vino como sangre crística y el aceite como la unción de la conciencia. El diezmo es la porción de la energía vital que se entrega a lo divino. Los levitas, que representan las fuerzas purificadas, administran esas energías en cada centro de la ciudad interior (los chacras).

Mensaje:

38 Y que estaría el sacerdote hijo de Aarón con los
levitas, cuando los levitas recibirían el diezmo; y
que los levitas ofrecerían el diezmo del diezmo en
la Casa de nuestro Dios, a las cámaras en la casa del
tesoro.
39 Porque a las cámaras han de llevar los hijos
de Israel y los hijos de Leví la ofrenda del
grano, del vino, y del aceite; y allí estarán los
vasos del santuario, y los sacerdotes que
ministran, y los porteros, y los cantores; y no
abandonaremos la Casa de nuestro Dios.

Develación: El sacerdote hijo de Aarón es el Maestro Interno, el Cristo Íntimo que supervisa el uso de las energías. El diezmo del diezmo señala la ofrenda más sutil, la sublimación suprema de las fuerzas, que va directo a la Casa del Tesoro: el corazón iluminado por la Shejiná.

Las cámaras son los centros de conciencia superiores donde se depositan las energías sagradas. El grano, el vino y el aceite son la triada de la obra interna. Los vasos del santuario son los cuerpos existenciales del Ser, que deben ser llenados con la sustancia divina. Porteros y cantores representan la vigilancia de la mente y la armonía del verbo creador. “No abandonaremos la Casa de nuestro Dios” significa perseverar en la disciplina interior, permaneciendo siempre en el trabajo de la Gran Obra.

Mensaje:

CAPÍTULO 11

1 Y habitaron los príncipes del pueblo en
Jerusalén; mas el resto del pueblo echó suertes
para traer uno de diez que morase en Jerusalén,
ciudad santa, y las nueve partes en las *otras*
ciudades.
2 Y bendijo el pueblo a todos los varones que
voluntariamente se ofrecieron a morar en Jerusalén.

Develación:
Jerusalén simboliza la ciudad interior, la Jerusalén celestial que debe edificarse en el corazón del iniciado. Los príncipes son las partes superiores del Ser que ya moran en esa ciudad santa, mientras que el resto del pueblo representa las múltiples partes del alma que aún viven dispersas en el mundo psicológico. Echar suertes significa la selección kármica de aquellos yoes o valores anímicos que deben empezar a vivir en la conciencia iluminada. Uno de diez indica el diezmo interior: la parte escogida para Dios, el esfuerzo consciente, mientras que las otras nueve permanecen

aún en la multiplicidad profana.

Moradores voluntarios de Jerusalén son aquellas esencias y yoes superiores que aceptan someterse al trabajo interno, a la disciplina esotérica, para permanecer en la ciudad santa. El pueblo bendice, es decir, la energía psíquica del hombre agradece y fortalece a los elementos del Ser que aceptan el sacrificio por la Luz.

Mensaje:

3 Y éstos *son* los cabezas de la provincia que moraron en Jerusalén; mas en las ciudades de Judá habitaron cada uno en su posesión en sus ciudades, de Israel, de los sacerdotes, levitas, netineos, y de los hijos de los siervos de Salomón.
4 En Jerusalén, *pues*, habitaron de los hijos de Judá, y de los hijos de Benjamín. De los hijos de Judá: Ataías, hijo de Uzías, hijo de Zacarías, hijo de Amarías, hijo de Sefatías, hijo de Mahalaleel, de los hijos de Fares;

Develación:
Las cabezas de la provincia representan las jerarquías internas del Ser que rigen en la Jerusalén interior. Judá significa la ley, la fuerza de la tribu del León, el fuego crístico. Los sacerdotes y levitas son las funciones internas de la conciencia sacerdotal, que se encargan del culto interno; los netineos y siervos de Salomón son los aspectos del alma trabajadora que sostienen la obra del Templo. Todo esto indica que en el microcosmos hombre hay un orden espiritual que debe regir sobre las fuerzas dispersas.

Los nombres aquí son símbolos de linajes interiores. Judá representa la llama del León de la tribu de Dios; Benjamín, el hijo de la diestra, es la fuerza que asiste y protege. Cada genealogía significa virtudes heredadas espiritualmente, valores anímicos que se transmiten en la cadena de encarnaciones. Fares significa apertura, desgarro, y alude al trabajo de abrirse paso entre la dureza del ego.

Mensaje:

5 y Maasías hijo de Baruc, hijo de Colhoze, hijo de Hazaías, hijo de Adaías, hijo de Joiarib, hijo de Zacarías, hijo de Siloni.
6 Todos los hijos de Fares que moraron en Jerusalén, *fueron* cuatrocientos setenta y ocho varones fuertes.

Develación:
Cada nombre encierra claves vibratorias. Maasías, Baruc, Colhoze, etc., son fuerzas arquetípicas que el iniciado debe encarnar. Representan virtudes, dones y aspectos del Ser, cada uno con su linaje espiritual. Estos nombres indican que en Jerusalén interior habitan aquellos principios que ya han sido purificados por las pruebas.

El número 478 tiene clave cabalística. El cuatro es la cruz, el trabajo en la piedra bruta; el siete, el arcano de la Gran Obra, el dominio de los siete cuerpos; el ocho, la balanza del karma. Así, los 478 varones fuertes representan la suma de valores anímicos que, purificados por la cruz, el arcano y la justicia, moran ya en la ciudad santa.

Mensaje:

7 Y éstos *son* los hijos de Benjamín: Salú hijo de Mesulam, hijo de Joed, hijo de Pedaías, hijo de Colaías, hijo de Maasías, hijo de Itiel, hijo de Jesaías.
8 Y tras él, Gabai *y* Salai, novecientos veintiocho.

Develación:
Benjamín, la diestra del Padre, simboliza la fidelidad al Cristo íntimo. Sus descendientes, con nombres sagrados, son valores psíquicos que se manifiestan como obediencia, devoción, entrega. Mesulam significa reconciliación; Joed, Jehová es testigo; Pedaías, redención; todo esto indica el linaje de la conciencia redimida.

El número 928 es símbolo: el nueve, la novena esfera, el trabajo sexual; el dos, la dualidad que debe integrarse; el ocho, la justicia. Gabai y Salai representan virtudes guardianas, custodiando el trabajo del iniciado en la Novena Esfera.

Mensaje:

9 Y Joel hijo de Zicri, era *el* prefecto de ellos, y Judá hijo de Senúa, el segundo de la ciudad.
10 De los sacerdotes: Jedaías hijo de Joiarib, Jaquín,

Develación:
Joel, "Jehová es Dios", representa la conciencia iluminada. Ser prefecto es ser guía de las fuerzas anímicas. Judá, hijo de Senúa, como segundo de la ciudad, significa la Ley que sostiene al iniciado después de la conciencia iluminada. Son los dos pilares del trabajo: la visión interna (Joel) y la Ley (Judá).

Los sacerdotes son los principios internos que realizan el culto íntimo al Ser. Jedaías significa "conocido de Jehová"; Joiarib, "Jehová contendió"; Jaquín, "Él establecerá". Esto simboliza que el verdadero sacerdote es aquel conocido por lo divino, que ha luchado contra sí mismo y que ha establecido la Luz en su templo interior.

Mensaje:

11 Seraías hijo de Hilcías, hijo de Mesulam, hijo

de Sadoc, hijo de Meraiot, hijo de Ahitob, príncipe de la Casa de Dios,
12 y sus hermanos los que hacían la obra de la Casa, ochocientos veintidós; y Adaías hijo de Jeroham, hijo de Pelalías, hijo de Amsi, hijo de Zacarías, hijo de Pasur, hijo de Malquías,

Develación:
Seraías representa "Jehová es príncipe"; Hilcías, "mi porción es Jehová". Estos nombres revelan la sucesión de linajes internos que conducen al príncipe de la Casa de Dios: la parte del Ser que gobierna el Santuario interior. Este príncipe es la autoridad espiritual que dirige al alma.

Los hermanos que hacían la obra son las múltiples partes del Ser colaborando en el trabajo interno. El número 822 indica la labor de la Gran Obra (8), bajo la dualidad del hombre y la mujer (22). Adaías y su linaje son símbolos de perseverancia, vigilancia y pureza, necesarios para levantar el Templo vivo.

Mensaje:

13 y sus hermanos, príncipes de familias, doscientos cuarenta y dos; y Amasai hijo de Azareel, hijo de Azai, hijo de Mesilemot, hijo de Imer,
14 y sus hermanos, valientes de fuerza, ciento veintiocho, capitán de los cuales era Zabdiel, hijo de Gedolim.

Develación:
Los 242 príncipes de familias son jerarquías internas que rigen los valores psíquicos. El número señala la combinación del dos (dualidad), cuatro (trabajo en la cruz) y dos (repetido, refuerzo de la dualidad). Amasai y sus padres simbolizan las corrientes de luz que sostienen la fuerza sacerdotal.

Los 128 valientes son energías internas conquistadas en la batalla contra el ego. El 128 indica: 1 (unidad), 2 (dualidad), 8 (infinito, justicia). Zabdiel, "don de Dios", es capitán, o sea, la fuerza espiritual que dirige a estas energías en el combate interior.

Mensaje:

15 Y de los levitas: Semaías hijo de Hasub, hijo de Azricam, hijo de Hasabías, hijo de Buni;
16 y Sabetai y Jozabad, de los principales de los levitas, capataces de la obra exterior de la Casa de Dios;

Develación:
Los levitas son los servidores del Templo, los que sostienen la liturgia interior. Semaías significa "escuchado por Dios", indicando la oración consciente. Los nombres sucesivos muestran cualidades de humildad y servicio que sostienen la obra del alma.

Sabetai y Jozabad son virtudes principales de los levitas, encargados de la obra exterior. Esto simboliza el trabajo práctico en el mundo: las acciones rectas, el servicio desinteresado, que son el reflejo de la obra interior. La Casa de Dios no se sostiene solo con meditación interna, sino también con la conducta recta en la vida diaria.

Mensaje:

17 y Matanías hijo de Micaía, hijo de Zabdi, hijo de Asaf, el principal, el que empezaba las alabanzas *y acción de gracias al tiempo* de la oración; y Bacbuquías el segundo de entre sus hermanos; y Abda hijo de Samúa, hijo de Galal, hijo de Jedutún.
18 Todos los levitas en la santa ciudad *fueron* doscientos ochenta y cuatro.

Develación:
Matanías representa el alma que dirige la alabanza interior, el recuerdo constante del Ser. Su linaje conecta con Asaf, cantor sagrado, símbolo del alma que entona la vibración del Verbo en el templo interior. El que empieza las alabanzas es la chispa consciente que inicia la oración viva. Bacbuquías y Abda simbolizan apoyos internos, virtudes que sostienen la continuidad de la oración, la cual debe ser incesante.

El número 284 encierra claves: el 2 es la dualidad, el 8 la Ley y el Infinito, y el 4 la cruz del sacrificio. Así, los levitas representan a las energías y principios del Ser consagrados al servicio en la Jerusalén interior, bajo la disciplina de la Ley y el sacrificio de la cruz.

Mensaje:

19 Y los porteros, Acub, Talmón, y sus hermanos, guardas en las puertas, ciento setenta y dos.
20 Y el resto de Israel, de los sacerdotes, de los levitas, en todas las ciudades de Judá, cada uno en su heredad.

Develación:
Los porteros simbolizan los guardianes de los sentidos y de las entradas del alma. El 172 combina la unidad del Ser, la dualidad que debe ser dominada, y el 7, que es la lucha en la Gran Obra. Acub y Talmón son virtudes que vigilan, indicando que sin vigilancia en las puertas internas (mente, emociones, sexo, palabra, etc.), no puede mantenerse la pureza del templo.

Cada quien habita en su heredad significa que las partes del Ser, los valores internos, reciben lo que les corresponde en el cosmos íntimo. Judá simboliza la

Ley; así, cada aspecto del alma debe ocupar su lugar justo, sin usurpar funciones.

Mensaje:

21 Y los netineos habitaban en Ofel (*la fortaleza*); y
Ziha y Gispa eran sobre los netineos.
22 Y el prepósito de los levitas en Jerusalén *era*
Uzi hijo de Bani, hijo de Hasabías, hijo de
Matanías, hijo de Micaía de los cantores los hijos
de Asaf, sobre la obra de la Casa de Dios.

Develación:
Los netineos representan las fuerzas auxiliares del alma, las energías humildes que sostienen el trabajo del templo. Que habiten en Ofel, la fortaleza, indica que estas energías sirven de soporte al edificio espiritual. Ziha y Gispa son guardianes, virtudes rectoras de esa fuerza humilde pero imprescindible.

Uzi significa "mi fuerza es Jehová". Él es jefe de los levitas y cantor, lo que enseña que la verdadera fuerza del alma está en el canto interno, en la vibración del Verbo. La obra de la Casa de Dios se sostiene por la música sagrada, que es vibración consciente y orden del cosmos.

Mensaje:

23 Porque *había* mandamiento del rey acerca de ellos,
y determinación acerca de los cantores para cada
día.
24 Y Petaías hijo de Mesezabeel, de los hijos de
Zera hijo de Judá, *estaba* a la mano del rey en
todo negocio del pueblo.

Develación:
El rey simboliza al Íntimo, que ordena la vida interna. El mandamiento del rey sobre los cantores enseña que cada día el alma debe entonar la alabanza, que el recuerdo del Ser debe ser diario, constante, perpetuo.

Petaías significa "liberación de Jehová", y estar a la mano del rey es ser instrumento del Íntimo en los asuntos del pueblo interior, es decir, en el gobierno de las múltiples partes del alma. Así, la liberación viene de la obediencia al Ser.

Mensaje:

25 Y *tocante* a las aldeas y sus tierras, *algunos*
de los hijos de Judá habitaron en Quiriat-arba y
sus aldeas, y en Dibón y sus aldeas, y en
Jecabseel y sus aldeas;
26 y en Jesúa, Molada, y en Bet-pelet;

Develación:
Las aldeas y tierras son regiones psíquicas dentro del microcosmos hombre. Habitar en ellas significa ocupar con la conciencia las distintas regiones del alma. Judá representa el poder crístico, que debe extenderse a todas esas regiones internas para gobernarlas.

Jesúa significa "salvación"; Molada, "engendrado"; Bet-pelet, "casa del escape". Estas son moradas del alma donde se manifiestan la salvación por el Cristo, el renacimiento interior y la liberación del ego.

Mensaje:

27 y en Hazar-sual, y en Beerseba, y en sus aldeas;
28 y en Siclag, y en Mecona, y en sus aldeas;

Develación:
Hazar-sual significa "campamento de los chacales", símbolo de las regiones donde todavía hay impurezas y tentaciones; Beerseba es "pozo del juramento", aludiendo a las aguas sexuales, fuente de pacto con lo divino. Habitar allí implica transformar las tinieblas en luz.

Siclag significa "medida", y Mecona, "establecido". Esto indica la necesidad de medida y estabilidad en la vida interior: equilibrio en el trabajo espiritual.

Mensaje:

29 y en En-rimón, y en Zora y en Jarmut;
30 *en* Zanoa, *en* Adulam, y en sus aldeas;
en Laquis y sus tierras, *y en* Azeca y sus
aldeas. Y habitaron desde Beerseba hasta el
valle de Hinom.

Develación:
En-rimón significa "fuente del granado", símbolo de abundancia espiritual; Zora, "avispa", representa pruebas y dolores; Jarmut, "altura", es el ascenso de la conciencia. Juntos muestran que la senda pasa por pruebas y sufrimientos, pero conduce a la abundancia de luz y a la altura espiritual.

Zanoa significa "rechazo"; Adulam, "refugio"; Laquis, "presa"; Azeca, "cercado". Todo esto son símbolos de experiencias anímicas: rechazo del ego, refugio en el Ser, lucha contra las pasiones, y resguardo en la Ley. Beerseba hasta el valle de Hinom es el camino completo: desde las aguas sexuales hasta el valle de la prueba, donde el alma se define entre la luz y la sombra.

Mensaje:

31 Y los hijos de Benjamín desde Geba en Micmas y
Aía, y en Bet-el y sus aldeas;
32 *en* Anatot, Nob, Ananías;

Develación:
Benjamín, la diestra, extiende su fuerza desde Geba

(colina), Micmas (escondido), Aía (ruina) y Bet-el (casa de Dios). Todo esto significa que el trabajo con la diestra del Padre va desde la altura de la colina hasta la ruina de lo viejo, y finalmente a la Casa de Dios.

Anatot es "respuestas", Nob, "fruto"; Ananías, "Jehová ha sido misericordioso". Estas son experiencias internas: recibir respuesta en la oración, fruto en la obra, y la misericordia divina.

Mensaje:

33 Hazor, Ramá, Gitaim;
34 Hadid, Seboim, Nebalat;

Develación:
Hazor, "aldea cercada", es protección; Ramá, "altura", elevación; Gitaim, "lagares dobles", el trabajo en la prensa del vino sexual, que conduce a la elevación espiritual.

Hadid, "agudo", es discernimiento; Seboim, "hienas", simboliza lo instintivo; Nebalat, "fruto marchito", indica lo perecedero del ego. El iniciado debe discernir entre lo puro y lo instintivo, y comprender que lo egoico se marchita.

Mensaje:

35 Lod, y Ono, valle de los artífices.
36 Y *algunos* de los levitas, en los repartimientos de
Judá y de Benjamín.

Develación:
Lod significa "nacido"; Ono, "fuerza"; y el valle de los artífices representa el trabajo consciente y sostenido. Es el taller del alma donde el hombre se forja como obra maestra.

Los levitas se reparten entre Judá (la Ley) y Benjamín (la diestra), lo que significa que el servicio del alma se cumple tanto en el rigor de la Ley como en la misericordia del Cristo. Ambos aspectos equilibran la obra interior.

Mensaje:

CAPÍTULO 12

1 Y éstos *son* los sacerdotes y levitas que subieron
con Zorobabel hijo de Salatiel, y con Jesúa:
Seraías, Jeremías, Esdras,
2 Amarías, Maluc, Hatús,

Develación:
Los que subieron con Zorobabel (símbolo del renacimiento del alma) y Jesúa (el Salvador) son los principios internos que acompañan al iniciado en el retorno del exilio interior. Cada nombre indica una virtud: Seraías (Jehová es príncipe), Jeremías (Jehová exalta), Esdras (ayuda), Amarías (promesa de Jehová), Maluc (consejo), Hatús (sellado). Estas fuerzas se levantan junto al alma en el inicio de la restauración del templo interior.

Mensaje:

3 Secanías, Rehum, Meremot,
4 Iddo, Gineto, Abías,

Develación:
Cada nombre encierra una fuerza interna. Secanías es la firmeza en lo divino; Rehum, la compasión que se expande; Meremot, la elevación del espíritu. Estos son atributos que deben unirse para formar el sacerdocio interior.

Iddo alude a la visión interior, el vidente; Gineto, la pureza que engendra; Abías, "mi padre es Yah", la certeza de la filiación divina. Son potencias que sostienen la fe del alma.

Mensaje:

5 Mijamín, Maadías, Bilga,
6 Semaías y Joiarib, Jedaías,

Develación:
Mijamín es la mano diestra de Dios, Maadías el conocimiento divino, Bilga la unión. El iniciado debe obrar con la diestra, conocer la Ley y unirse al Espíritu.

Semaías significa "Yah escucha", la plegaria viva. Joiarib, "Yah contendrá", representa la lucha interior contra el ego. Jedaías, "Yah conoce", es la conciencia que no se oculta a Dios.

Mensaje:

7 Salú, Amoc, Hilcías, Jedaías. Estos *eran* los
príncipes de los sacerdotes y sus hermanos en los
días de Jesúa.
8 Y los levitas: Jesúa, Binúi, Cadmiel, Serebías,
Judá, y Matanías, que con sus hermanos oficiaba
en los cantos de alabanza.

Develación:
Estos nombres son jerarquías del Ser. Salú es la paz, Amoc la docilidad ante el Espíritu, Hilcías la porción de Dios, y Jedaías la memoria divina. En los días de Jesúa (el Salvador interior) florece la verdadera hermandad.

Aquí los levitas son los poderes que entonan la sinfonía interna. Jesúa, el Salvador; Binúi, la edificación del alma; Cadmiel, la presencia de Dios; Serebías, la reverencia; Judá, la alabanza; y Matanías,

el don divino. Juntos elevan la vibración del Ser a través del canto sagrado.

Mensaje:

9 Y Bacbuquías y Uni, sus hermanos, delante de ellos
en las guardas.
10 Y Jesúa engendró a Joiacim, y Joiacim engendró a
Eliasib y Eliasib engendró a Joiada,
11 Joiada engendró a Jonatán, y Jonatán engendró a
Jadúa.

Develación:
Bacbuquías significa derramamiento, flujo espiritual; Uni es la unión. Ellos son los que resguardan el cántico, recordando que la vigilancia debe acompañar toda alabanza.

Este linaje es la sucesión de estados de conciencia. Jesúa (la salvación) engendra a Joiacim (el que establece), que engendra a Eliasib (Dios restaura), de donde viene Joiada (Yah conoce), luego Jonatán (don de Yah) y finalmente Jadúa (el agradecido). El alma asciende a través de generaciones internas, del inicio de la salvación hasta la gratitud perfecta.

Mensaje:

12 Y en los días de Joiacim los sacerdotes cabezas de
familias fueron: de Seraías, Meraías; de Jeremías,
Hananías;
13 de Esdras, Mesulam; de Amarías, Johanán;
14 de Melicú, Jonatán; de Sebanías, José;
15 de Harim, Adna; de Meraiot, Helcai;
16 de Iddo, Zacarías; de Ginetón, Mesulam;
17 de Abías, Zicri; de Miniamín, de Moadías, Piltai;
18 de Bilga, Samúa; de Semaías, Jonatán;
19 de Joiarib, Matenai; de Jedaías, Uzi;
20 de Salai, Calai; de Amoc, Eber;
21 de Hilcías, Hasabías; de Jedaías, Natanael.

Develación:
Cada cabeza de familia sacerdotal representa una virtud específica que debe gobernar su "casa" interior. Así, cada linaje es un aspecto del Ser manifestándose: visión, memoria, alabanza, sacrificio, revelación. Son los regentes del templo del hombre.

Mensaje:

22 Los levitas en días de Eliasib, de Joiada,
de Johanán y *de* Jadúa, *fueron* inscritos por
cabezas de familias; también los sacerdotes,
hasta el reinado de Darío el Persa.
23 Los hijos de Leví, cabezas de familias, fueron
inscritos en el libro de las Crónicas hasta los días de
Johanán, hijo de Eliasib.

Develación:
El registro simboliza la memoria akáshica del alma, donde cada obra queda inscrita. El reinado de Darío el Persa representa la Ley inexorable que mide las acciones y fija sus consecuencias.

El libro de las Crónicas es la memoria cósmica. Los hijos de Leví son las vibraciones que sirven en el templo interior, y todo queda registrado en los archivos de la eternidad.

Mensaje:

24 Los cabezas de los levitas: Hasabías,
Serebías, Jesúa hijo de Cadmiel, y sus
hermanos delante de ellos, para alabar y para
rendir gracias, conforme al estatuto de David
varón de Dios, guardando su turno.

Develación:
Hasabías significa "Yah ha considerado", Serebías es "Yah ha encendido", y Jesúa hijo de Cadmiel es la salvación por la presencia divina. Ellos con sus hermanos forman el coro interior que sigue el estatuto de David: la música sagrada del corazón. Guardar su turno es respetar el orden cósmico en que cada virtud debe expresarse.

Mensaje:

25 Matanías y Bacbuquías, Obadías,
Mesulam, Talmón *y* Acub, guardas, *eran*
porteros para la guardia a las entradas de
las puertas.
26 Estos *fueron* en los días de Joiacim, hijo
de Jesúa, hijo de Josadac, y en los días de
Nehemías capitán, y de Esdras sacerdote,
escriba.

Develación:
Los porteros son símbolos de la vigilancia constante sobre los sentidos y las puertas del alma. Matanías y Bacbuquías representan la alabanza y el sostén; Obadías, el servicio humilde; Mesulam, la plenitud; Talmón y Acub, la firmeza en la custodia. El iniciado debe poner guardianes en sus pensamientos, palabras, emociones y actos, para que nada impuro penetre en el templo interior.

Se señalan los tiempos porque representan estados de conciencia: Joiacim, continuidad de lo sacerdotal; Nehemías, la voluntad que edifica; Esdras, la sabiduría que interpreta la Ley. En la obra interna, voluntad y sabiduría acompañan a la herencia espiritual del alma sacerdotal.

Mensaje:

27 Y a la dedicación del muro de Jerusalén
buscaron a los levitas de todos sus lugares, para

traerlos a Jerusalén, para hacer la dedicación y la fiesta con alabanzas y con cánticos, con címbalos, salterios y cítaras.
28 Y fueron reunidos los hijos de los cantores, así de la campiña alrededor de Jerusalén como de las aldeas de Netofati;

Develación:
El muro es la protección de la ciudad interior. La dedicación es la consagración del alma. Los levitas son las energías sublimes que, reunidas en Jerusalén interior, producen fiesta y alabanza. Los instrumentos son símbolos de armonía cósmica: el címbalo, la vibración; el salterio, el orden numérico; la cítara, la melodía del alma.

Los cantores representan los mantrams y vibraciones que surgen de diversas regiones del alma. La campiña es lo natural y sencillo; las aldeas, los distintos aspectos del trabajo interior. Todo debe converger en la alabanza central.

Mensaje:

29 y de la casa de Gilgal, y de los campos de Geba, y de Azmavet; porque los cantores se habían edificado aldeas alrededor de Jerusalén.
30 Y se purificaron los sacerdotes y los levitas; y purificaron al pueblo, y las puertas, y el muro.

Develación:
Gilgal es el círculo, el retorno de las experiencias; Geba, la elevación; Azmavet, el silencio de la muerte iniciática. Los cantores edifican aldeas porque las vibraciones divinas deben asentarse en toda la vida del iniciado, alrededor del centro (Jerusalén interior).

La purificación es requisito de toda consagración. Primero se purifican los ministros internos (sacerdotes y levitas), luego el pueblo (los valores y defectos redimidos), y finalmente las puertas y el muro (los sentidos y la protección del alma).

Mensaje:

31 Hice *luego* subir a los príncipes de Judá sobre el muro, y puse dos coros grandes *que fueron* en procesión; *el uno*
a la mano derecha sobre el muro hacia la puerta del Muladar.
32 E iba tras de ellos Osaías, y la mitad de los príncipes de Judá,

Develación:
Los príncipes de Judá son las fuerzas regentes de la Ley. Los dos coros son las dos columnas del templo, Jakin y Boaz, equilibrio de fuerzas. La procesión sobre el muro indica la vigilancia activa de la conciencia. La puerta del Muladar es el dominio sobre lo impuro y lo inferior.

Osaías significa "Yah ha hecho" o "la salvación de Yah". Él va tras de los príncipes, simbolizando que la salvación acompaña a quienes siguen la Ley. La mitad de los príncipes representa el equilibrio parcial, que se completará con el segundo coro.

Mensaje:

33 y Azarías, Esdras y Mesulam,
34 Judá y Benjamín, y Semaías, y Jeremías;

Develación:
Azarías es el auxilio divino; Esdras, la sabiduría que interpreta; Mesulam, la plenitud o perfección. Son las virtudes que siguen a la Ley en la procesión del alma.

Judá es la Ley; Benjamín, la fuerza joven y renovada; Semaías, la plegaria; Jeremías, el profeta del dolor y la esperanza. Estas fuerzas internas marchan juntas en el sendero.

Mensaje:

35 y de los hijos de los sacerdotes *iban* con trompetas: Zacarías hijo de Jonatán, hijo de Semaías, hijo de Matanías, hijo de Micaías, hijo de Zacur, hijo de Asaf;
36 y sus hermanos Semaías y Azarael, Milalai, Gilalai, Maai, Natanael, Judá *y* Hanani, con los instrumentos musicales de David varón de Dios; y Esdras escriba, delante de ellos.

Develación:
Las trompetas son el sonido del Verbo que despierta. Zacarías (Yah recuerda) es fruto de una larga cadena de virtudes: Jonatán (don de Yah), Semaías (Yah escucha), Matanías (don de Yah), Micaías (¿quién como Yah?), Zacur (el recordado), Asaf (el cantor). Todo el linaje simboliza la tradición de la vibración sagrada.

Los hermanos son virtudes que acompañan. Los instrumentos de David representan la ciencia del ritmo cósmico aplicada al alma. Esdras delante de ellos simboliza que la sabiduría debe guiar la música interior y la alabanza.

Mensaje:

37 Y a la puerta de la Fuente, y delante de ellos, subieron por las gradas de la ciudad de David, por la subida del muro, desde la casa de David hasta la puerta de las Aguas al oriente.
38 Y el segundo coro iba del lado opuesto, y yo en pos de él, con la mitad del pueblo sobre el muro, desde la torre de los Hornos hasta el muro ancho;

Develación:
La puerta de la Fuente es la energía creadora; la ciudad de David es el corazón; la subida del muro es la ascensión de la conciencia. La puerta de las Aguas al oriente representa la purificación de la energía sexual sublimada y orientada hacia la luz.

El segundo coro representa la otra columna del templo. Nehemías mismo va tras de él, indicando que la voluntad consciente acompaña al equilibrio. La torre de los Hornos simboliza la transmutación alquímica; el muro ancho, la firmeza en la defensa espiritual.

Mensaje:

39 y desde la puerta de Efraín hasta la puerta vieja,
y a la puerta de los Peces, y la torre de Hananeel, y
la torre de Hamea, hasta la puerta de las Ovejas; y
pararon en la puerta de la Guarda.
40 Pararon *luego* los dos coros en la Casa de Dios; y
yo, y la mitad de los magistrados conmigo;

Develación:
La puerta de Efraín es la fecundidad espiritual; la puerta vieja, la sabiduría ancestral; la de los Peces, las almas que deben rescatarse; la torre de Hananeel, la gracia de Dios; la torre de Hamea, la multiplicación de virtudes; la puerta de las Ovejas, la pureza. Todo culmina en la puerta de la Guarda: la vigilancia suprema.

El encuentro de los dos coros en la Casa de Dios representa la síntesis de las dos columnas en el templo interior. Nehemías con los magistrados indica la unión de la voluntad consciente con las leyes del Ser, estableciendo orden y armonía en la Jerusalén íntima.

Mensaje:

41 y los sacerdotes, Eliacim, Maaseías, Miniamín,
Micaías, Elioenai, Zacarías, y Hananías, con
trompetas;
42 y Maasías, y Semaías, y Eleazar, y Uzi, y
Johanán, y Malquías, y Elam, y Ezer. Y los
cantores cantaban alto, e Izrahías era el
prefecto.

Develación: Los sacerdotes representan las fuerzas anímicas que elevan las trompetas, es decir, las vibraciones del Verbo. Cada nombre es un arquetipo interno del Ser que trabaja en el templo viviente del hombre. Las trompetas simbolizan la vibración mística de los chacras cuando se despiertan en castidad.

Los nombres aluden a las múltiples partes del Ser. Los cantores son las notas del alma que resuenan en la armonía del Logos. Cantar alto significa que la conciencia despierta vibra con fuerza en lo profundo del corazón. Izrahías, como prefecto, es el principio rector de esa sinfonía espiritual.

Mensaje:

43 Y sacrificaron aquel día gran *número de*
víctimas, e hicieron alegrías; porque Dios los
había alegrado con gran gozo; se alegraron
también las mujeres y los niños; y el alborozo de
Jerusalén fue oído de lejos.
44 Y en aquel día fueron puestos varones sobres las
cámaras de los tesoros, de las ofrendas, de las
primicias, y de los diezmos; para juntar en ellas, de
los campos de la ciudades, las porciones legales para
los sacerdotes y para los levitas; porque la alegría de
Judá era sobre los sacerdotes y levitas que servían.

Develación: El sacrificio de víctimas es el sacrificio de los yoes psicológicos. Esa muerte produce alegría en las almas, simbolizadas por mujeres y niños, que son la pureza y la inocencia recuperada. Jerusalén interior vibra con júbilo cuando los defectos son eliminados, y ese eco se escucha hasta los mundos internos.

Las cámaras de los tesoros son los centros internos del cuerpo. Los diezmos son las energías que se reservan para el trabajo sagrado. Los guardianes son las fuerzas conscientes que administran sabiamente las ofrendas internas. Judá, la fuerza solar, se alegra en los oficiantes internos: sacerdotes y levitas, símbolos de voluntad y mente al servicio del Espíritu.

Mensaje:

45 Y guardaban la observancia de su Dios, y la
observancia de la expiación, y los cantores y los
porteros, conforme al estatuto de David y de Salomón
su hijo.
46 Porque desde el tiempo de David y de Asaf,
y de antes, *había* príncipes de cantores, y
cántico y alabanza, y acción de gracias a Dios.

Develación: Guardar la observancia es vivir en estado de auto-recuerdo. La expiación es el trabajo de la disolución del ego. Los cantores y porteros son las notas místicas y los guardianes de los sentidos, que deben vigilar para no dejar entrar impresiones negativas. David y Salomón son los principios del alma humana y del alma espiritual, bases del Templo Interior.

Desde los antiguos tiempos, el alma ha contado con los príncipes de los cánticos, que son los mantras sagrados, las alabanzas internas que unen al hombre con su Ser. La gratitud a Dios es la vibración permanente que sostiene el alma despierta.

Mensaje:

47 Y todo Israel en días de Zorobabel, y en días de Nehemías, daba raciones a los cantores y a los porteros, cada cosa en su día; y santificaban a los levitas, y los levitas santificaban a los hijos de Aarón.

Develación: Israel representa a las partes del Ser trabajando en unidad. Los cantores y porteros reciben su alimento, que es la energía consciente. Los levitas purifican la mente y santifican a los hijos de Aarón, símbolos de la fuerza sacerdotal del Ser que se sublima en lo alto.

Mensaje:

CAPÍTULO 13

1 Aquel día se leyó en el libro de Moisés oyéndolo el pueblo, y fue hallado en él escrito, que los amonitas y moabitas no debían entrar jamás en la congregación de Dios;
2 por cuanto no salieron a recibir a los hijos de Israel con pan y agua, antes alquilaron a Balaam contra ellos, para que los maldijera; mas nuestro Dios volvió la maldición en bendición.

Develación: El libro de Moisés es la Ley escrita en la conciencia. Los amonitas y moabitas simbolizan los agregados psíquicos, las pasiones animales y las mezclas impuras. Tales elementos no pueden entrar en el templo del Alma.

El pan y el agua son los símbolos de la sabiduría y la pureza. Los yoes negaron el alimento espiritual al Israel interno, y buscaron maldecirlo mediante Balaam, es decir, mediante las tentaciones. Pero el Ser transforma las maldiciones en bendiciones cuando hay fidelidad al trabajo interior.

Mensaje:

3 Y fue que, cuando oyeron la ley, apartaron de Israel toda mistura.
4 Y antes de esto, Eliasib sacerdote, había sido prepósito de la cámara de la Casa de nuestro Dios, pariente de Tobías,

Develación: La ley ordena la purificación. Apartar la mistura es eliminar toda mezcla psicológica: la doble moral, la confusión de lo sagrado con lo profano. Es vivir en integridad, sin mezcla con lo inferior.

Eliasib representa una parte del alma que debía guardar el templo interior, pero se vinculó con Tobías, símbolo del ego intruso. Así, el sacerdote interior se mezcla con lo profano cuando no hay vigilancia.

Mensaje:

5 y le había hecho una gran cámara, en la cual antes guardaban el presente, el incienso, los vasos, el diezmo del grano, del vino y del aceite, que estaba mandado *dar* a los levitas, a los cantores, y a los porteros; y la ofrenda de los sacerdotes.
6 Mas a todo esto, yo no estaba en Jerusalén; porque el año treinta y dos de Artajerjes rey de Babilonia, vine al rey; y al cabo de días fui enviado del rey.

Develación: La gran cámara es el corazón humano. Allí deberían guardarse el incienso (oración), el vino (fuego sagrado), el aceite (unción de la castidad) y el pan (sabiduría). Pero cuando se le da lugar al ego (Tobías), se pierde el depósito sagrado.

El Maestro interior (Nehemías) no estaba en Jerusalén porque la conciencia se había alejado, y el ego (Babilonia) gobernaba. El retorno se da cuando la Voluntad del Ser, simbolizada en el rey, vuelve a enviar la conciencia a reconstruir el Templo.

Mensaje:

7 Y venido a Jerusalén, entendí el mal que había hecho Eliasib en atención a Tobías, haciendo para él cámara en los patios de la Casa de Dios.
8 Y me dolió en gran manera; y eché todas las alhajas de la casa de Tobías fuera de la cámara;

Develación: Jerusalén es el símbolo de la ciudad interior, la conciencia iluminada. Eliasib representa al sacerdote que corrompe su ministerio, y Tobías es el ego, el enemigo interno. Hacerle cámara en los patios del Templo es darle morada dentro del alma, permitiendo que el yo animal profane lo sagrado.

El dolor espiritual es la conciencia del error. Expulsar las alhajas de Tobías significa sacar de nuestro templo interior las falsas riquezas del ego, los apegos y vanidades que contaminan el alma.

Mensaje:

9 y dije que limpiasen las cámaras, e hice volver allí las alhajas de la Casa de Dios, las ofrendas y el incienso.
10 Y entendí que las partes de los levitas no se les habían dado; y que los levitas y cantores que hacían la obra habían huido cada uno a su heredad.

Develación: Limpiar las cámaras es la purificación psicológica, la muerte mística de los yoes. Las verdaderas alhajas son las virtudes del Ser, las ofrendas son las buenas obras, y el incienso representa la oración consciente.

Los levitas son las facultades espirituales internas. Cuando no se les da lo que corresponde —la energía sexual transmutada, el alimento del espíritu— se retiran, y el alma queda desolada, privada de la música interior de lo alto.

Mensaje:

11 Y reprendí a los magistrados, y dije: ¿Por qué
está la Casa de Dios desamparada? Y los junté,
y los puse en su lugar.
12 Y todo Judá trajo el diezmo del grano, del vino y del
aceite, a los cilleros.

Develación: Los magistrados simbolizan los principios rectores del hombre. Al descuidarse, la Casa de Dios (el alma) queda abandonada. El iniciado debe reprender sus propios defectos, reunir sus fuerzas interiores y recolocarlas en orden dentro del templo del Ser.

Judá representa la fuerza solar, el León de la tribu santa. El diezmo es la energía vital que debe entregarse al trabajo interno. El grano simboliza el pan de la sabiduría, el vino la sangre transmutada, y el aceite la unción del Espíritu Santo.

Mensaje:

13 Y puse sobre los cilleros a Selemías sacerdote,
y a Sadoc escriba, y de los levitas, a Pedaías; y a
mano de ellos Hanán hijo de Zacur, hijo de
Matanías; porque eran tenidos por fieles, y de
ellos *eran* el repartir a sus hermanos.
14 Acuérdate de mí, oh Dios, en orden a esto, y no
raigas mis misericordias que hice en la Casa de mi
Dios, y en sus guardas.

Develación: Estos nombres representan aspectos del Ser que administran las energías transmutadas. Son las fuerzas internas que, siendo fieles, distribuyen equitativamente las bendiciones espirituales a todas las partes del alma.

El alma suplica que las obras espirituales no se borren del Libro de la Vida. Las misericordias son las buenas acciones que sostienen la Casa de Dios en el interior.

Mensaje:

15 En aquellos días vi en Judá *algunos* que pisaban
en lagares en sábado, y que acarreaban manojos, y
cargaban *los* asnos con vino, *y también* de uvas, de
higos, y de toda carga, y traían a Jerusalén en día de
sábado; y les protesté el día que vendían el
mantenimiento.
16 También estaban en ella tirios que traían pescado
y toda mercadería, y vendían en sábado a los hijos de
Judá en Jerusalén.

Develación: El sábado es el reposo interior, el silencio de la mente. Pisotear lagares y cargar los asnos en sábado es trabajar en los negocios del mundo cuando se debía descansar en lo sagrado. Es el símbolo de profanar la energía creadora con los abusos sexuales y las preocupaciones terrenales.

Los tirios son las tentaciones externas, los comerciantes de la mente. Vender en sábado significa introducir pensamientos y deseos profanos en la quietud del alma, corrompiendo la pureza del trabajo interior.

Mensaje:

17 Y reprendí a los señores de Judá, y les dije:
¿Qué mala cosa *es* ésta que vosotros hacéis,
profanando así el día del sábado?
18 ¿No hicieron así vuestros padres, y trajo
nuestro Dios sobre nosotros todo este mal, y
sobre esta ciudad? ¿Y vosotros añadís ira sobre
Israel profanando el sábado?

Develación: El iniciado debe reprender a las potencias internas cuando éstas se inclinan al ego. Profanar el sábado es perder la santidad del descanso espiritual, dedicando las energías del alma al mundo ilusorio.

Las generaciones pasadas repitieron los mismos errores, trayendo dolor y karma. Reincidir en la profanación del sábado es repetir la recurrencia, aumentando la ira divina, que es la justicia del Logos actuando sobre Israel interior, es decir, sobre las partes del Ser.

Mensaje:

19 Sucedió pues, que cuando la sombra llegó a las
puertas de Jerusalén antes del sábado, dije que se
cerrasen las puertas, y ordené que no las abriesen
hasta después del sábado; y puse a las puertas
algunos de mis criados, para que en día de sábado no
entrasen carga.
20 Y se quedaron fuera de Jerusalén una y dos veces los
negociantes, y los que vendían toda cosa.

Develación: Cerrar las puertas de Jerusalén es sellar los sentidos y proteger el alma antes del descanso espiritual. Los criados puestos en las puertas son las vigilias de la conciencia, que impiden la entrada de impresiones negativas y cargas mundanas en el templo del corazón.

Los mercaderes representan a los yoes que comercian con la energía y los valores del alma. Quedarse fuera de Jerusalén significa que, mediante la vigilancia y el trabajo interior, se logra mantener al ego fuera del santuario de la conciencia.

Mensaje:

21 Y les protesté, y les dije: ¿Por qué os quedáis
vosotros delante del muro? Si lo hacéis otra vez, os
echaré mano. Desde entonces no vinieron en
sábado.
22 Y dije a los levitas que se purificasen, y viniesen a
guardar las puertas, para santificar el día del sábado.
También por esto acuérdate de mí, Dios mío, y
perdóname según la muchedumbre de tu
misericordia.

Develación: El muro simboliza la defensa interior del alma contra los invasores psíquicos. El quedarse delante del muro es la persistencia de los yoes en rondar la conciencia. Nehemías, como la voluntad despierta, advierte y amenaza con la acción directa: "os echaré mano", es decir, emplear la energía del Ser para expulsar definitivamente a los agregados. Cuando la conciencia vigila, los mercaderes internos ya no entran en el sábado, que es el reposo del alma en Dios.

Los levitas representan las fuerzas del alma que sirven en el templo interior. Purificarse es eliminar la suciedad psicológica, guardar las puertas es custodiar los sentidos para que no entren impresiones dañinas. El sábado es el estado de quietud y silencio interior. El alma suplica al Ser que recuerde sus esfuerzos y derrame misericordia.

Mensaje:

23 Vi asimismo en aquellos días judíos que habían
tomado mujeres de Asdod, amonitas, y moabitas;
24 y sus hijos la mitad hablaban Asdod, y conforme a la
lengua de cada pueblo; porque no sabían hablar
judaico.

Develación: Unirse con mujeres extranjeras es mezclar la pureza del alma con elementos psíquicos foráneos, deseos y pasiones que no pertenecen a la luz. El hablar lenguas extrañas es perder el verbo sagrado, el lenguaje de la conciencia. El judaico simboliza la palabra original del Ser, la conexión con lo divino.

Mensaje:

25 Y reñí con ellos, y los maldije, y herí *a* algunos
de ellos, y les arranqué los cabellos, y los juramenté,
diciendo: No daréis vuestras hijas a sus hijos, y no
tomaréis de sus hijas para vuestros hijos, o para
vosotros.
26 ¿No pecó por esto Salomón, rey de Israel? Bien
que en muchas naciones no hubo rey como él, que
era amado de su Dios y Dios lo había puesto por
rey sobre *todo* Israel, aun a él hicieron pecar las
mujeres extranjeras.

Develación: La lucha interior es dura: reprender, maldecir y arrancar cabellos es símbolo de cortar de raíz las inclinaciones negativas y los apegos. El juramento es el pacto de la voluntad con el Ser: no mezclar la energía creadora ni el alma con fuerzas ajenas a lo divino.

Salomón, símbolo de la sabiduría, cayó por las pasiones sexuales desviadas. Aunque era amado de Dios, las mujeres extranjeras representan la fascinación de los deseos que esclavizan incluso a los iniciados si no permanecen vigilantes. Es advertencia de que la caída en la carne pierde hasta al más sabio.

Mensaje:

27 ¿Y obedeceremos a vosotros para
cometer todo este mal tan grande de
prevaricar contra nuestro Dios, tomando
mujeres extranjeras?
28 Y *uno* de los hijos de Joiada, hijo de
Eliasib el sumo sacerdote era yerno de
Sanbalat horonita; por tanto lo ahuyenté de mí.

Develación: El mal mayor es adulterar la energía creadora con deseos profanos. El alma que se une a lo extraño prevarica contra el Ser. El llamado es a la fidelidad interior.

El sacerdocio contaminado por alianzas con lo profano pierde toda autoridad espiritual. Joiada representa un linaje que debía ser santo, pero se une a Sanbalat, símbolo del adversario. El adepto debe expulsar de sí toda mezcla con el ego.

Mensaje:

29 Acuérdate de ellos, Dios mío, contra los
que contaminan el sacerdocio, y el pacto del
sacerdocio y de los levitas.
30 Los limpié, *pues*, de todo extranjero, y puse las
ordenanzas a los sacerdotes y levitas, a cada uno en
su obra;
31 y para la ofrenda de la leña en los tiempos
señalados, y para las primicias. Acuérdate de mí,
Dios mío, para bien.

Develación: La súplica es que el Ser no olvide a los que traicionan la alianza sagrada. El sacerdocio y el pacto son la ciencia sexual, y su profanación es el peor sacrilegio.

La obra consiste en purificar el templo interior de toda influencia extraña, restableciendo el orden divino en cada función del alma. La leña es el fuego sexual ofrecido en su momento, las primicias son las mejores energías consagradas a Dios. El iniciado pide ser recordado en el bien, que es la unión con el Ser.

Mensaje:

ESTHER

CAPÍTULO 1

1 Y aconteció en los días de Asuero (el Asuero que
reinó desde la India hasta la Etiopía sobre ciento
veinte y siete provincias),
2 *que* en aquellos días, cuando se asentó el rey
Asuero sobre el trono de su reino, el cual *estaba* en
Susa capital del reino,

Develación: Asuero representa la majestad del Espíritu reinando sobre todas las provincias del ser humano, desde India hasta Etiopía, es decir, desde lo más oriental (espiritual) hasta lo más material (occidental). El trono en Susa, capital, es el corazón donde se establece el gobierno del Ser. Allí comienza la obra del libro de Esther: la historia de cómo el alma (Esther) se prepara para ser esposa del Rey interior, venciendo a las fuerzas del adversario.

Mensaje:

3 en el tercer año de su reinado hizo banquete a
todos sus príncipes y siervos, *teniendo* delante de él
la fuerza de Persia y de Media, gobernadores y
príncipes de provincias,
4 para mostrar él las riquezas de la gloria de su reino,
y la honra de la hermosura de su grandeza, por
muchos días, ciento ochenta días.

Develación: El tercer año es símbolo del Tercer Logos, el Espíritu Santo. El banquete representa el festín de la vida, las energías creadoras que el rey —el Ser Interior Profundo— convoca para fortalecer su reino interno. Los príncipes y gobernadores son los agregados o fuerzas psíquicas que gobiernan las provincias del alma.

La gloria del reino son los valores del Ser, las virtudes del alma. Los ciento ochenta días simbolizan un ciclo completo de pruebas y manifestaciones, donde el iniciado contempla la grandeza de lo divino en su interior.

Mensaje:

5 Y cumplidos estos días, hizo el rey
banquete por siete días en el patio del huerto
del palacio real a todo el pueblo, desde el
mayor hasta el menor que se halló en Susa
capital del reino.
6 *El pabellón era de* blanco, verde, y cárdeno,
tendido sobre cuerdas de lino y púrpura en anillos
de plata y columnas de mármol; los reclinatorios de
oro y de plata, sobre losado de pórfido y de mármol,
y de alabastro y de cárdeno.

Develación: Los siete días aluden a los siete cuerpos del hombre y a las siete iniciaciones mayores. El patio del huerto es el Edén interior, el sexo, donde se celebra la verdadera comunión de las almas con el Espíritu.

Los colores representan virtudes: el blanco la pureza, el verde la esperanza, el cárdeno la transmutación del fuego. La púrpura es la realeza espiritual. El mármol y los metales nobles significan la solidez y el valor de las obras alquímicas en el templo del alma.

Mensaje:

7 Y daban a beber en vasos de oro (*los* vasos
eran diferentes unos de otros), y mucho vino
real, conforme a la facultad del rey.
8 Y la bebida fue según esta ley: Que
nadie *se* constriñese; porque así lo había
mandado el rey a todos los mayordomos
de su casa; que se hiciese según la
voluntad de cada uno.

Develación: Los vasos de oro son los cuerpos internos, distintos en cada iniciado. El vino real es el néctar de la transmutación, la energía sexual sublimada que otorga alegría al alma.

Aquí se revela la libertad. La transmutación no puede ser impuesta, cada alma debe elegir. El rey respeta el libre albedrío, porque el camino es voluntario.

Mensaje:

9 Asimismo la reina Vasti hizo banquete de mujeres,
en la casa real del rey Asuero.
10 El séptimo día, estando el corazón del rey alegre
del vino, mandó a Mehumán, y a Bizta, y a
Harbona, y a Bigta, y a Abagta, y a Zetar, y a
Carcas, siete eunucos que servían delante del rey
Asuero,

Develación: La reina representa la parte femenina del alma, la Shekinah interior. El banquete de mujeres simboliza las fuerzas receptivas de la naturaleza, reunidas en el palacio del Ser.

El séptimo día corresponde al séptimo cuerpo, el Íntimo unido a la Divina Madre. Los siete eunucos son las siete potencias puras, guardianes del misterio, que sirven al Ser y no se dejan arrastrar por la pasión carnal.

Mensaje:

11 que trajesen a la reina Vasti delante del rey con
la corona del reino, para mostrar a los pueblos y a
los príncipes su hermosura; porque era hermosa de
parecer.

12 Y la reina Vasti no quiso venir a la orden del rey,
enviada por mano de los eunucos; y se enojó el rey
mucho, y se encendió en él su ira.

Develación: El rey intenta manifestar la gloria de la Shekinah, la belleza del alma divina coronada de sabiduría. Mostrar su hermosura es revelar al mundo la majestad de la Madre Divina en el iniciado.

Vasti representa también la naturaleza rebelde del alma, que no siempre obedece al Espíritu. La negativa simboliza la resistencia de la psiquis inferior a rendirse a la Voluntad del Ser. La ira del rey es el fuego interior que se enciende para disciplinar a la conciencia.

Mensaje:

13 Preguntó entonces el rey a los sabios que
sabían los tiempos (porque así era la costumbre
del rey para con todos los que sabían la ley y el
derecho;
14 y estaban junto a él, Carsena, y Setar, y
Admata, y Tarsis, y Meres, y Marsena, y
Memucán, siete príncipes de Persia y de Media
que veían el rostro del rey, y se sentaban los
primeros en el reino):

Develación: Los sabios que conocen los tiempos son los iniciados que manejan la ciencia de los ciclos kármicos y cósmicos. El Ser consulta a la Ley para resolver los conflictos del alma.

Estos siete príncipes son los siete Espíritus ante el Trono, las fuerzas arcangélicas que contemplan al Ser directamente. Se sientan los primeros en el reino porque son los guardianes de la luz y de las leyes divinas.

Mensaje:

15 ¿Qué se debe de hacer según la ley con la reina
Vasti, por cuanto no ha cumplido la orden del rey
Asuero,
enviada por mano de los eunucos?
16 Y dijo Memucán delante del rey y de los
príncipes: No solamente contra el rey ha pecado
la reina Vasti, sino contra todos los príncipes, y
contra todos los pueblos que hay en todas las
provincias del rey Asuero.

Develación:
La Reina Vasti representa a la Mente rebelde, que no obedece al Íntimo. El Rey Asuero es el Ser interior, y los eunucos son las fuerzas sublimadas de la transmutación. Cuando la mente no obedece al Ser, la Ley interviene y exige disciplina.

El defecto psicológico no afecta solo al individuo, sino a todas las partes del Ser. Un pensamiento rebelde perturba la armonía de las doce partes del alma, de los príncipes interiores y de la humanidad misma.

Mensaje:

17 Porque *este* hecho de la reina pasará a *noticia
de* todas las mujeres, para hacerles tener en poca
estima a sus maridos, diciendo: El rey Asuero
mandó traer delante de sí a la reina Vasti, y ella
no vino.
18 Y entonces dirán *esto* las señoras de Persia y de
Media que oyeren el hecho de la reina, a todos los
príncipes del rey; y *habrá mucho* menosprecio y
enojo.

Develación:
Cuando la mente desobedece, los "agregados psíquicos femeninos" o pasiones interiores imitan la rebelión. Así se establece el caos interior: las potencias anímicas pierden el respeto a la Ley del Ser.

Un solo defecto, si no es eliminado, contagia a las demás partes del alma. La desobediencia genera desprecio a la Voluntad del Padre y el enojo de las jerarquías internas.

Mensaje:

19 Si *parece* bien al rey, salga mandamiento real
delante de él, y se escriba entre las leyes de Persia
y de Media, y no sea traspasado: Que no venga
más Vasti delante del rey Asuero; y dé el rey su
reino a su compañera que sea mejor que ella.
20 Y el hecho que hará el rey será oído en todo su
reino, aunque es grande, y todas las mujeres darán
honra a sus maridos, desde el mayor hasta el
menor.

Develación:
La Ley interior dicta que la mente rebelde debe ser destituida, y en su lugar debe establecerse la Conciencia despierta, pura y obediente al Ser. La esposa fiel es el Alma liberada que sustituye a la mente vana.

Cuando el Ser establece orden, todas las potencias anímicas se subordinan. Así el alma aprende a obedecer al Espíritu, y la mente se sujeta a la Ley del Íntimo.

Mensaje:

21 Y plugo esta palabra en ojos del rey y de los
príncipes, e hizo el rey conforme al dicho de
Memucán;
22 pues envió cartas a todas las provincias del
rey, a cada provincia conforme a su escribir, y a
cada pueblo conforme a su lenguaje, *diciendo*:
Que todo varón sea señor en su casa; y que *se*

publica esto en la lengua de su pueblo.

Develación:
El Ser se alegra cuando se ejecuta la Ley interior. La decisión de destituir a la mente rebelde es aprobada por las partes autónomas y autoconscientes del Ser.

El mandato divino se extiende a todos los centros de la máquina humana: intelectual, emocional, motor, instintivo y sexual. El Espíritu debe gobernar cada "casa interior" y ser Señor en su morada.

Mensaje:

CAPÍTULO 2

1 Pasadas estas cosas, reposada ya la ira del
rey Asuero, se acordó de Vasti, y de lo que
hizo, y de lo que fue sentenciado sobre ella.
2 Y dijeron los criados del rey, sus oficiales: Busquen
al rey mozas vírgenes de buen parecer;

Develación:
El Ser contempla la obra realizada. La mente que desobedeció fue apartada, y se recuerda como lección kármica. La ira es el fuego de la Justicia, que luego se aquieta en equilibrio.

Los servidores del Ser buscan dentro del alma aquellas virtudes puras, sin mancha, que puedan reemplazar a la mente vana: son las vírgenes, los valores del Ser intactos.

Mensaje:

3 y ponga el rey personas en todas las provincias
de su reino, que junte todas las jóvenes vírgenes
de buen parecer en Susa la capital del reino, en la
casa de las mujeres, al cuidado de Hegai, eunuco
del rey, guarda de las mujeres, dándoles lo que
necesitan para *su* purificación;
4 y la doncella que agradare a los ojos del rey, reine en
lugar de Vasti. Y la cosa plugo en ojos del rey, y lo
hizo así.

Develación:
El Ser ordena reunir las virtudes en el corazón (Susa, la capital). Estas virtudes son custodiadas por la transmutación (Hegai, el eunuco) y reciben lo necesario para la purificación: la alquimia y el fuego sagrado.

Finalmente, la Conciencia pura, aquella virtud que complace al Íntimo, se convierte en la legítima Reina. La mente rebelde queda desplazada, y el alma obediente asume el trono interior.

Mensaje:

5 Había un varón judío en Susa la capital del reino,
cuyo nombre era Mardoqueo, hijo de Jair, hijo de
Simei, hijo de Cis, del linaje de Benjamín;
6 el cual había sido trasportado de Jerusalén
con los cautivos que fueron llevados con
Jeconías rey de Judá, a quien hizo trasportar
Nabucodonosor rey de Babilonia.

Develación:
Mardoqueo simboliza al Maestro Interior, el Ser vigilante que guía el proceso iniciático. Su linaje de Benjamín alude a la energía espiritual más profunda, aquella que está ligada al Misterio del Hijo y a la fuerza oculta en el discípulo.

El Ser se manifiesta incluso en el exilio interior. Jerusalén representa la Ciudad Celestial, la Conciencia pura; Babilonia es el estado de confusión psicológica. Así, el alma se encuentra cautiva en el ego, pero el Maestro Interior permanece con ella.

Mensaje:

7 Y había criado a Hadasa, que es Ester, hija de su
tío, porque no tenía padre ni madre; y *la* joven era
de hermosa forma y de buen parecer; y como su
padre y su madre murieron, Mardoqueo la había
tomado por hija suya.
8 Sucedió, pues, que cuando se divulgó el
mandamiento del rey y su ley, y siendo reunidas
muchas jovenes en Susa la capital del reino, a
cargo de Hegai, fue tomada *también* Ester para
casa del rey, al cuidado de Hegai, guarda de las
mujeres.

Develación:
Ester (Hadasa) es el Alma Humana, huérfana en este mundo porque sus principios superiores han muerto por el pecado. El Maestro Interior la toma bajo su custodia para guiarla a la redención. Su hermosura es la pureza latente del alma, que espera ser manifestada.

El Alma Humana es llamada al trabajo interior. Entre las múltiples virtudes y valores que pueden surgir, Ester es seleccionada. Hegai, el eunuco, representa la fuerza de la transmutación sexual, que purifica y prepara el alma para el encuentro con el Rey Interior.

Mensaje:

9 Y aquella joven agradó en sus ojos, y halló gracia
delante de él; por lo que hizo darle prestamente lo
necesario para su purificación y sus raciones,
dándole también siete convenientes doncellas de la
casa del rey; y la pasó con sus doncellas a lo mejor
de la casa de las mujeres.
10 Ester no declaró su pueblo ni su nacimiento; porque
Mardoqueo le había mandado que no lo declarase.

Develación:

El Alma que obedece a la Ley recibe ayuda de los poderes internos. Las siete doncellas simbolizan las siete virtudes cardinales, los siete chakras y las siete iglesias del Apocalipsis. Así, el alma es llevada al lugar más puro de su propio templo interior.

El alma debe ser discreta en la Obra. El iniciado guarda silencio sobre sus orígenes espirituales y misterios internos, porque la revelación solo pertenece al Ser y no al mundo profano.

Mensaje:

11 Y cada día Mardoqueo se paseaba delante del
patio de la casa de las mujeres, por saber la paz de
Ester, y qué se hacía de ella.
12 Y cuando llegaba el tiempo de cada una de las
jovenes para venir al rey Asuero, al cabo de haber
estado ya doce meses conforme a la ley *acerca* de las
mujeres (porque así se cumplía el tiempo de sus
purificaciones, esto es, seis meses con óleo de mirra,
y seis meses con cosas aromáticas y aceites de
mujeres),

Develación:
El Ser vigila constantemente al alma, aún en medio de las pruebas. Mardoqueo, como el Maestro Interior, no abandona a su hija-alma, sino que acompaña y observa su progreso.

El proceso iniciático exige tiempo y purificación. Los doce meses corresponden a las doce puertas de la Jerusalén celestial, las doce tribus y las doce facultades del alma. La mirra representa el dolor consciente y el sacrificio; los aromas son las virtudes que perfuman el alma purificada.

Mensaje:

13 entonces la joven venía así al rey; todo lo que
ella decía se le daba, para venir con ello de la casa
de las mujeres hasta la casa del rey.
14 Ella venía a la tarde, y a la mañana se volvía a
la casa segunda de las mujeres, al cargo de
Saasgaz eunuco del rey, guarda de las
concubinas; no venía más al rey, salvo si el rey la
quería, y era llamada por nombre.

Develación:
El alma, ya purificada, comparece ante el Ser. Todo lo que pide le es dado, porque ha vencido las pruebas. De la casa de la preparación pasa a la Casa Real: el contacto directo con el Íntimo.

El encuentro con el Ser es íntimo y misterioso. No todas las almas permanecen con el Rey, solo aquellas que son llamadas por nombre, es decir, por su verdadero Nombre Esotérico, el sonido sagrado de su esencia. Las demás quedan en espera, custodiadas por la fuerza transmutadora.

Mensaje:

15 Y cuando le llegó el tiempo de Ester, hija de
Abihail tío de Mardoqueo, que él se había tomado
por hija, para venir al rey, ninguna cosa procuró
sino lo que dijo Hegai eunuco del rey, guarda de
las mujeres; y ganaba Ester la gracia de todos los
que la veían.
16 Fue, *pues*, Ester llevada al rey Asuero a
su casa real en el mes décimo, que es el
mes de Tebet, en el año séptimo de su
reinado.

Develación:
El Alma Humana, guiada por la obediencia y la humildad, no busca adornos propios, sino que sigue lo que la transmutación (Hegai) le indica. La gracia de Ester representa el resplandor del alma dócil que agrada tanto a los hombres como a Dios.

El mes de Tebet corresponde al tiempo de la interiorización profunda. El séptimo año alude al trabajo con los siete cuerpos del hombre. El alma, purificada, entra en la Casa Real: la intimidad del Ser.

Mensaje:

17 Y el rey amó a Ester sobre todas las
mujeres, y halló gracia y misericordia
delante de él más que todas las vírgenes; y
puso la corona del reino en su cabeza, y la
hizo reina en lugar de Vasti.
18 Hizo *luego* el rey *un* gran banquete a
todos sus príncipes y siervos, el banquete
de Ester; y reposó a las provincias *de sus
impuestos*, e hizo y dio mercedes
conforme a la facultad real.

Develación:
El Ser corona al Alma que se ha purificado y obedecido. La mente rebelde (Vasti) es destituida, y en su lugar la Conciencia (Ester) recibe la realeza interior. La corona es la iluminación de la Kundalini en la cabeza.

Cuando el Alma se une al Ser, hay fiesta en el Reino Interior. El banquete simboliza la abundancia de la Luz, y el perdón de los impuestos indica el alivio del karma. La misericordia del Íntimo se manifiesta en todos los niveles del ser.

Mensaje:

19 Y cuando eran juntadas las vírgenes la segunda vez,
Mardoqueo estaba sentado a la puerta del rey.
20 Y Ester, según le tenía mandado Mardoqueo, no
había declarado su nación ni su pueblo; porque
Ester hacía lo que decía Mardoqueo, como cuando

estaba en crianza con él.

Develación:
El Maestro Interior permanece vigilante en la Puerta, que es el umbral iniciático. Aunque nuevas virtudes se presenten, Mardoqueo custodia la entrada al Misterio del Ser.

La discreción del Iniciado es absoluta. El alma guarda en silencio sus misterios internos, obedeciendo siempre al Maestro Interior. La obediencia es la clave de la verdadera realeza espiritual.

Mensaje:

21 En aquellos días, estando Mardoqueo sentado a
la puerta del rey, se enojaron Bigtán y Teres, dos
eunucos del rey, de la guardia de la puerta, y
procuraban poner mano en el rey Asuero.
22 Y la cosa fue entendida por Mardoqueo, y él
lo denunció a la reina Ester, y Ester lo dijo al
rey en nombre de Mardoqueo.
23 Y fue inquirida la cosa, y fue hallada *cierta*; y
ambos ellos fueron colgados en la horca; y fue
escrito en el libro de las cosas de los tiempos
delante del rey.

Develación:
Los dos eunucos representan a las fuerzas traidoras que surgen en la misma transmutación: tentaciones y pasiones que intentan destruir al Ser. Aun en la guardia interna, el ego busca asesinar al Rey Íntimo.

El Maestro Interior descubre los complots del ego y los comunica al Alma (Ester). El Alma, fiel al Ser, transmite la verdad y salva la Obra. Aquí vemos el trabajo conjunto del Ser y el Alma en la vigilancia.

Las tentaciones traidoras son eliminadas, crucificadas en la horca de la justicia interior. Todo acto, toda victoria o caída, queda registrada en el Libro de la Vida, que está delante del Ser.

Mensaje:

CAPÍTULO 3

1 Después de estas cosas, el rey Asuero engrandeció
a Amán hijo de Hamedata agageo, y lo ensalzó, y
puso su silla sobre todos los príncipes que *estaban*
con él.
2 Y todos los siervos del rey que *estaban* a la
puerta del rey, se arrodillaban e inclinaban a
Amán, porque así lo había mandado el rey;
pero Mardoqueo, ni se arrodillaba ni se
humillaba.

Develación:
Amán simboliza al Yo psicológico, el agregado tenebroso que busca ensalzarse. A veces la Ley permite que el ego crezca para que el iniciado lo descubra y lo elimine.

El ego exige culto y sometimiento, pero el Maestro Interior jamás se inclina ante el Yo. Mardoqueo permanece firme en la puerta del Ser, enseñándonos que el verdadero iniciado no se postra ante el orgullo ni la soberbia del ego.

Mensaje:

3 Y los siervos del rey que *estaban* a la puerta, dijeron
a Mardoqueo: ¿Por qué traspasas el mandamiento del
rey?
4 Y aconteció que, hablándole cada día de esta
manera, y no escuchándolos él, lo denunciaron a
Amán, por ver si las palabras de Mardoqueo se
mantendrían *firmes*; porque ya él les había
declarado que era judío.

Develación:
La puerta es el umbral iniciático; los siervos son los órganos conscientes que vigilan la ley exterior. Preguntan al vigilante interior (Mardoqueo) por qué no se somete al mandato del Yo social. Aquí se enfrenta la Ley divina con la ley mundana: obedecer a Dios o a la costumbre.

La insistencia de los servidores revela la presión social para conformarse. Al denunciarlo a Amán, el Yo (Amán) busca confirmar su poder y castigar la firmeza del Ser. “Ser judío” significa pertenecer al Pueblo del Espíritu; declararlo es decir la Verdad interior frente al paganismo psicológico.

Mensaje:

5 Y vio Amán que Mardoqueo ni se arrodillaba ni se
humillaba delante de él; y se llenó de ira.
6 Mas tuvo en poco meter mano en solo
Mardoqueo; que ya le había declarado el
pueblo de Mardoqueo; y procuró Amán
destruir a todos los judíos que *había* en el
reino de Asuero; al pueblo de Mardoqueo.

Develación:
El Yo se irrita cuando no recibe culto. La ira de Amán es el orgullo inflamado del ego que exige reverencia. La no inclinación de Mardoqueo es la intransigente lealtad del Maestro Interior a la Ley divina, que no se humilla ante el falsario.

El ego no se conforma con castigar a la conciencia; cuando descubre su origen —que pertenece al Reino de lo Alto— planea aniquilar la semilla misma de la Salvación. Destruir “a todos los judíos” simboliza la pretensión del Yo de exterminar todo lo espiritual en el ser humano.

Mensaje:

7 En el mes primero, que es el mes de Nisán,
en el año duodécimo del rey Asuero, fue
echada Pur, esto es, la suerte, delante de
Amán, de día en día y de mes en mes; y salió
el mes duodécimo, que es el mes de Adar.
8 Y dijo Amán al rey Asuero: Hay un pueblo
esparcido y dividido entre los pueblos en todas las
provincias de tu reino, y sus leyes son diferentes *de*
las de todo pueblo, y no observan las leyes del rey;
y al rey no *viene* provecho de dejarlos.

Develación:
La suerte (Pur) es la rueda del destino, la mecánica kármica que el ego usa para fijar su tiempo de ataque. Nisán y Adar señalan ciclos: lo que se dispone en un principio (Nisán) puede culminar en la noche del Adar, cuando el ego anuncia su juicio. La suerte que saca Amán indica que el enemigo cree tener el favor del destino.

El Yo acusa a la Conciencia de ser "otra ley": la Ley del Espíritu, antagónica de la ley del hombre. Desde la visión del ego, la diferencia es intolerable y se convierte en pretexto para la eliminación. El "provecho" del rey al que alude Amán es la falsa seguridad del reino psicológico—la conservación del ego como norma.

Mensaje:

9 Si place al rey, escríbase que sean
destruidos; y yo pesaré diez mil talentos de
plata en manos de los que manejan la
hacienda, para que sean traídos a los
tesoros del rey.
10 Entonces el rey quitó su anillo de su mano, y lo dio
a Amán hijo de Hamedata agageo, enemigo de los
judíos,

Develación:
El ego ofrece soborno: cambiar la integridad por ganancia. La oferta de plata es la compra del sacrificio del Espíritu; 10.000 talentos simbolizan la enorme seducción del mundo. Aquí aparece la dinámica del precio del alma: vender la sacralidad por intereses materiales.

El anillo real es el sello de la voluntad y el poder ejecutivo. Que el rey se lo entregue al ego significa ceder la autoridad interior a la personalidad. El ser humano que entrega su anillo interno permite que el Yo dicte decretos sobre su destino espiritual.

Mensaje:

11 y le dijo: La plata propuesta sea para ti, y asimismo
el pueblo, para que hagas de él lo que bien te
pareciere.

12 Entonces fueron llamados los escribanos del rey
en el mes primero, a trece del mismo, y fue escrito
conforme a todo lo que mandó Amán, a los príncipes
del rey, y a los capitanes que *estaban* sobre cada
provincia, y a los príncipes de cada pueblo, a cada
provincia según su escritura, y a cada pueblo según
su lengua; en nombre del rey Asuero fue escrito, y
signado con el anillo del rey.

Develación:
El rey entrega el cuerpo de la nación a las manos del Yo. Es la entrega voluntaria del poder espiritual al ego, que ahora puede legislar la muerte interna bajo el pretexto de orden y beneficio. Es la tragedia del hombre que prefiere la comodidad a la conciencia.

El decreto fue puesto por escrito y difundido en todas las lenguas: la ley del ego se disemina por los canales de la mente. Firmado con el anillo, el decreto toma carácter de destino. La dispersión en todas las provincias simboliza cómo el mandato del Yo impregna todos los centros psíquicos si no es detenido.

Mensaje:

13 Y fueron enviadas cartas por mano de los correos
a todas las provincias del rey, para destruir, y matar,
y echar a perder a todos los judíos, desde el niño
hasta el viejo, niños y mujeres en un día, en el trece
del mes duodécimo, que es el mes de Adar, y para
apoderarse de su despojo.
14 La copia del escrito que se diese *por* ley en cada
provincia, que fuese manifiesto a todos los pueblos,
a fin de que estuviesen apercibidos para aquel día.

Develación:
La planificación del exterminio en un solo día revela la prontitud con que el Yo desea aniquilar la semilla espiritual. Atacar desde el niño hasta el viejo significa arrasar con todas las etapas del ser. El día trece de Adar es el tiempo marcado por el destino oscuro; es la confrontación final entre la Fuerza espiritual y la maquinaria del Ego.

El decreto legaliza la guerra contra el Alma y la hace visible para todos los aspectos de la psique. El apercibimiento prepara la mente para entregarse o para combatir; la divulgación de la ley del Yo muestra hasta dónde puede llegar la usurpación del poder interior si la Conciencia permanece pasiva.

Mensaje:

15 Y salieron los correos de prisa por mandato del
rey, y la ley fue dada en Susa capital del reino. Y
el rey y Amán estaban sentados a beber, y la
ciudad de Susa estaba alborotada.

Develación: El decreto del rey simboliza las leyes del Karma que, cuando son decretadas en los mundos

internos, desatan fuerzas irresistibles que se cumplen en la materia. El beber del rey y Amán representa la inconsciencia del Ego y de las autoridades del mundo que se complacen en sus banquetes, mientras el pueblo interno —la ciudad de Susa— se agita, es decir, la conciencia del alma sufre la angustia del destino decretado.

Mensaje:

CAPÍTULO 4

1 Cuando supo Mardoqueo todo lo que se había hecho, rasgó sus vestidos, y se vistió de cilicio y de ceniza, y se fue por medio de la ciudad clamando con grande y amargo clamor.
2 Y vino hasta delante de la puerta del rey; porque no era lícito pasar adentro de la puerta del rey con vestido de cilicio.

Develación: Mardoqueo representa al Ser interior que, ante la sentencia del Ego, clama con dolor. El rasgar los vestidos y vestirse de cilicio y ceniza es el arrepentimiento profundo, el reconocimiento de la propia miseria psicológica y del estado de muerte en que se halla la conciencia.

Nadie puede entrar a la presencia del Íntimo con el Ego vivo. El vestido de cilicio es señal de penitencia, pero todavía el alma cargada de defectos no puede franquear la puerta de los Misterios.

Mensaje:

3 Y en cada provincia donde el mandamiento del rey y su ley llegaba, tenían los judíos grande luto, y ayuno, y lloro, y lamentación; cilicio y ceniza era la cama de muchos.
4 Y vinieron las doncellas de Ester y sus eunucos, y se lo dijeron; y la reina tuvo gran dolor, y envió vestidos para hacer vestir a Mardoqueo, y hacerle quitar el cilicio de sobre él; mas él no los recibió.

Develación: La orden kármica repercute en todas las partes del Ser. Cada "provincia" es un centro psicológico. El ayuno, el llanto y la ceniza indican la necesidad de purificación, mortificación de los apetitos y recuerdo constante de la muerte del Ego.

Ester, símbolo del alma humana, busca aliviar el dolor del Ser con soluciones superficiales. Pero Mardoqueo —el Ser real— no acepta consuelos externos ni apariencias; demanda sacrificio, transmutación y verdadera penitencia.

Mensaje:

5 Entonces Ester llamó a Hatac, uno de los eunucos del rey, que él había puesto al servicio de ella, y lo mandó a Mardoqueo, para saber qué era aquello, y por qué.
6 Salió, pues, Hatac a Mardoqueo, a la plaza de la ciudad que *estaba* delante de la puerta del rey.

Develación: Hatac representa al mensajero interior, la voz de la intuición que comunica la voluntad del Ser a la parte humana. Ester —el alma— busca comprender la raíz de la tribulación.

El encuentro se da en la plaza, lugar público, símbolo de la conciencia clara, frente a la puerta del rey: límite entre lo humano y lo divino.

Mensaje:

7 Y Mardoqueo le declaró todo lo que le había acontecido, y le dio noticia de la plata que Amán había dicho que pesaría para los tesoros del rey por razón de los judíos, para destruirlos.
8 Le dio *también* la copia de la escritura del decreto que había sido dado en Susa para que fuesen destruidos, a fin de que la mostrara a Ester y se lo declarase, y le encargara que fuese al rey a suplicarle, y a pedir delante de él por su pueblo.

Develación: La plata es símbolo de la Luna, de la mecánica de la naturaleza, de las fuerzas del Karma. Amán —el Ego— ofrece esas energías a las leyes cósmicas para destruir al pueblo interior. Es el sacrificio de la conciencia bajo las manos del Yo psicológico.

El Ser entrega a la conciencia humana la comprensión de la ley kármica. El propósito es que el alma interceda ante el Espíritu, que ore, que medite, que suplica ante la divinidad interna por la salvación de los valores del alma.

Mensaje:

9 Y vino Hatac, y contó a Ester las palabra de Mardoqueo.
10 Entonces Ester dijo a Hatac, y le mandó *decir* a Mardoqueo:

Develación: La intuición transmite fielmente el mensaje del Ser a la conciencia.

El alma responde al Ser a través de la misma voz de la intuición. El diálogo es interno, entre lo humano y lo divino.

Mensaje:

11 Todos los siervos del rey, y el pueblo de las provincias del rey saben, que todo varón o mujer que entra al rey al patio de adentro sin ser llamado, *por* una sola ley *ha* de morir; salvo aquel a quien el rey extendiere la vara de oro, el cual vivirá; y yo no he

sido llamada para entrar al rey estos treinta días.
12 Y dijeron a Mardoqueo las palabras de Ester.

Develación: La vara de oro simboliza el poder del Espíritu Santo, la fuerza sexual sublimada. Solo con ella se puede entrar al Santuario interior y no morir. Los treinta días representan la luna, los ciclos del tiempo, las pruebas de la vida que deben cumplirse antes de la unión con el Íntimo. Sin invitación del Espíritu y sin la vara de oro, la entrada al Sancta Sanctorum resulta mortal.

El alma, temerosa ante la grandeza del Misterio, expone su condición al Ser. Este diálogo interior marca el comienzo de la entrega y del sacrificio necesario para la salvación de la conciencia.

Mensaje:

13 Entonces dijo Mardoqueo que respondiesen a Ester: No pienses en tu alma, que escaparás en la casa del rey más que todos los judíos.
14 Porque si absolutamente callares en este tiempo, respiro y liberación tendrán los judíos de otra parte; mas tú y la casa de tu padre pereceréis. ¿Y quién sabe si para esta hora has llegado al reino?

Develación:
El Ego siempre busca salvarse a sí mismo, buscando refugio en los palacios ilusorios del mundo. Pero el destino kármico no respeta apariencias ni rangos. Quien se encierra en su comodidad sin luchar por la verdad perecerá con los demás.

El Ser busca instrumentos dispuestos. Si el alma rehúsa la misión, el Espíritu se manifestará a través de otro. Nadie es indispensable. Pero si el iniciado comprende, reconocerá que nació para ese instante, para esa gran prueba de sacrificio.

Mensaje:

15 Y Ester dijo que respondiesen a Mardoqueo:
16 Ve, y junta a todos los judíos que se hallan en Susa, y ayunad por mí, y no comáis ni bebáis en tres días, noche ni día; yo también con mis doncellas ayunaré igualmente, y así entraré al rey, aunque no *sea* conforme a la ley; y si perezco, que perezca.
17 Entonces se fue Mardoqueo, e hizo conforme a todo lo que le mandó Ester.

Develación:
La conciencia despierta responde siempre con resolución cuando el Ser la mueve.

El ayuno simboliza la renuncia a las pasiones y deseos animales. Tres días representan las tres purificaciones de cuerpo, alma y espíritu. El iniciado debe morir en sí mismo para entrar en la presencia del Logos. Y si el yo perece, eso es ganancia, porque solo así nace lo eterno.

La obediencia al alma iluminada es indispensable. La mente (Mardoqueo) debe someterse a la Voluntad interior (Ester).

Mensaje:

CAPÍTULO 5

1 Y aconteció que al tercer día se vistió Ester *su vestido* real, y se puso en el patio de adentro de la casa del rey, enfrente del aposento del rey; y estaba el rey sentado en su trono real en el aposento real, enfrente de la puerta del aposento.
2 Y fue que, cuando vio a la reina Ester que estaba en el patio, ella tuvo gracia en sus ojos; y el rey extendió a Ester la vara de oro que tenía en la mano. Entonces vino Ester, y tocó la punta de la vara.

Develación:
El tercer día es resurrección interior. Ester, el alma, se reviste con las vestiduras solares, símbolo del cuerpo de gloria. Así entra al santuario del Ser, donde el Espíritu (el rey) se halla en el trono del corazón.

El cetro de oro es el símbolo del poder sacerdotal y de la sabiduría divina. El alma que se purifica y se reviste de luz encuentra gracia ante el Espíritu, y recibe la unción de la vara, que concede autoridad sobre sí misma y sobre los mundos internos.

Mensaje:

3 Y le dijo el rey: ¿Qué tienes, reina Ester? ¿Y cuál es tu petición? Hasta la mitad del reino, se te dará.
4 Y Ester dijo: Si al rey place, venga hoy el rey con Amán al banquete que le he hecho.

Develación:
Cuando el alma se une al Espíritu, puede pedir lo que necesite para la obra. “La mitad del reino” es el acceso a los misterios internos, el equilibrio entre el mundo visible y el invisible.

El banquete simboliza el sacrificio consciente. El alma invita al Espíritu y también al adversario (Amán) para que en la mesa de la experiencia se defina la lucha. Porque el iniciado debe confrontar a su propio traidor interno.

Mensaje:

5 Y respondió el rey: Daos prisa, *llamad* a Amán, *para* que haga el mandamiento de Ester. Vino, pues, el rey con Amán al banquete que Ester dispuso.
6 Y dijo el rey a Ester en el banquete del vino: ¿Cuál es tu petición, y te será otorgada? ¿Cuál es tu demanda? Aunque sea

la mitad del reino, te será concedida.

Develación:
El Espíritu permite que el adversario se manifieste, pues sin tentación no hay virtud. Amán es necesario en el drama interior; su presencia en el banquete de la vida revela al alma dónde debe vencer.

El vino es el símbolo de la transmutación, del fuego sexual elevado a lo divino. En ese estado de gracia, el Espíritu vuelve a preguntar al alma qué desea, porque solo en el sacrificio y en la alquimia puede manifestarse el poder del reino.

Mensaje:

7 Entonces respondió Ester, y dijo: Mi petición y mi
demanda *es*:
8 Si he hallado gracia en los ojos del rey, y si place
al rey otorgar mi petición y hacer mi demanda, que
venga el rey con Amán al banquete que les
dispondré; y mañana haré conforme a lo que el rey
ha mandado.

Develación:
La petición del alma siempre está orientada a la obra de salvación. El Ser solo escucha lo que brota del sacrificio y de la verdad interior.

El alma debe actuar con paciencia y estrategia. Invita al Espíritu y también al adversario para una segunda confrontación. Mañana es símbolo del proceso futuro de purificación, cuando llegue el instante exacto de la definición.

Mensaje:

9 Y salió Amán aquel día contento y alegre de
corazón; pero cuando vio a Mardoqueo a la puerta
del rey, que no se levantaba ni se movía de su
lugar, se llenó de ira contra Mardoqueo.
10 Mas se refrenó Amán, y vino a su casa, y envió, e
hizo venir sus amigos, y a Zeres su mujer.

Develación:
El yo psicológico se alegra con las adulaciones, pero se enfurece cuando encuentra la firmeza de la conciencia (Mardoqueo). La mente despierta no se inclina ante el orgullo ni ante las sugestiones del ego.

El yo no obra siempre con violencia inmediata; también maquina en secreto. Se rodea de pensamientos afines (amigos) y de deseos pasionales (su mujer) para planear la perdición del alma.

Mensaje:

11 Y les refirió Amán la gloria de sus riquezas, y
la multitud de sus hijos, y todas las cosas con
que el rey le había engrandecido y con que le
había ensalzado sobre los príncipes y siervos del
rey.
12 Y añadió Amán: También la reina Ester a
ninguno hizo venir con el rey al banquete que ella
dispuso, sino a mí; y aun para mañana soy
convidado de ella con el rey.

Develación:
El ego se glorifica en lo transitorio: riquezas, descendencia, honores. Siempre se exalta a sí mismo, olvidando que todo ello es pasajero y vano.

El yo se siente halagado por la atención del alma, pero ignora que está siendo conducido a la mesa de su propio juicio. Así es como la conciencia desenmascara al traidor interior.

Mensaje:

13 Mas todo esto nada me sirve cada vez que veo al
judío Mardoqueo sentado a la puerta del rey.
14 Y le dijo Zeres su mujer, y todos sus amigos:
Hagan una horca alta de cincuenta codos, y mañana
di al rey que cuelguen a Mardoqueo en ella; y entra
con el rey al banquete alegre. Y plugo la cosa en los
ojos de Amán, e hizo preparar la horca.

Develación:
El ego puede tenerlo todo en la vida, pero la sola presencia de la conciencia despierta le resulta insoportable. Mardoqueo sentado a la puerta es la vigilancia interior que no cede ni se inclina.

Los deseos y pensamientos negativos incitan al yo a destruir a la conciencia. La horca de cincuenta codos representa la soberbia desmedida y el intento de ahogar al Ser. Sin embargo, lo que el ego prepara para la conciencia terminará siendo su propia condena.

Mensaje:

CAPÍTULO 6

1 Aquella noche se le fue el sueño al rey, y dijo que
le trajesen el libro de las memorias de las cosas de
los tiempos; y las leyeron delante del rey.
2 Y se halló escrito que Mardoqueo había
denunciado de Bigtán y de Teres, dos eunucos del
rey, de la guarda de la puerta, que habían procurado
meter mano en el rey Asuero.

Develación:
El Rey (el Espíritu) vela, no duerme. El Libro de las Memorias es el registro akáshico donde están las obras del alma. El Ser examina en la noche mística los méritos acumulados.

La conciencia (Mardoqueo) vigila contra los traidores internos: dos eunucos, símbolos de fuerzas

degeneradas, que intentan atentar contra el Espíritu. El alma fiel denuncia los complots del ego contra la luz.

Mensaje:

3 Y dijo el rey: ¿Qué honra y qué grandeza se
hizo a Mardoqueo por esto? Y respondieron los
servidores del rey, sus oficiales: Nada se ha
hecho con él.
4 *Entonces* dijo el rey: ¿Quién *está* en el patio? Y
Amán había venido al patio de afuera de la casa del
rey, para decir al rey que hiciese colgar a
Mardoqueo en la horca que él le tenía preparada.

Develación:
Muchas veces la conciencia vigila, lucha y salva, pero no recibe reconocimiento. El Espíritu mismo se pregunta por qué no se ha dado honor al alma que ha cumplido con su deber.

Así es el drama interior: mientras el Espíritu decide premiar a la conciencia, el ego llega presuroso para pedir su destrucción. El patio externo representa el mundo de la ilusión, donde el yo trama contra el alma.

Mensaje:

5 Y los servidores del rey le respondieron: He aquí
Amán está en el patio. Y el rey dijo: Entre.
6 Entró, pues, Amán, y el rey le dijo: ¿Qué se hará al
hombre cuya honra desea el rey? Y dijo Amán en su
corazón:
¿A quién deseará el rey hacer honra más que a mí?

Develación:
El ego siempre se encuentra rondando los atrios del Ser, buscando imponer su voluntad. El Espíritu, en su sabiduría, lo hace entrar para que, sin saberlo, ejecute el plan divino.

El yo se cree el favorito, siempre centrado en sí mismo. La mente orgullosa se imagina digna de los honores divinos, desconociendo que la verdadera honra pertenece al alma fiel.

Mensaje:

7 Y respondió Amán al rey: Al varón cuya honra desea
el rey,
8 traigan *el* vestido real de que el rey se viste, y el
caballo en que el rey cabalga, y la corona real que
está puesta en su cabeza;

Develación:
El yo comienza a dictar su propia exaltación, describiendo las glorias que anhela recibir.

El ego codicia los atributos divinos: la vestidura de luz, el poder del verbo (caballo) y la corona de sabiduría. Pero esas insignias solo corresponden a la conciencia victoriosa.

Mensaje:

9 y den el vestido y el caballo en mano de alguno
de los príncipes más nobles del rey, y vistan a aquel
varón cuya honra desea el rey, y llévenlo en el
caballo por la plaza de la ciudad, y pregonen
delante de él: Así se hará al varón cuya honra desea
el rey.
10 Entonces el rey dijo a Amán: Date prisa, toma el
vestido y el caballo, como tú has dicho, y hazlo así
con el judío Mardoqueo, que se sienta a la puerta
del rey; no omitas nada de todo lo que has dicho.

Develación:
El yo pide exhibición y alabanza pública. Quiere reconocimiento externo, pero ignora que esos honores serán dados al alma vigilante, que permanece humilde en la puerta del rey.

La justicia divina invierte el destino. Lo que el ego deseaba para sí es entregado a la conciencia. Así el Ser honra al alma que persevera en la vigilancia interior.

Mensaje:

11 Y Amán tomó el vestido y el caballo, y vistió a
Mardoqueo, y lo llevó a caballo por la plaza de la
ciudad, e hizo pregonar delante de él: Así se hará
al varón cuya honra desea el rey.
12 Después de esto Mardoqueo se volvió a
la puerta del rey, y Amán se fue corriendo a
su casa, enlutado y cubierta su cabeza.

Develación:
El ego, humillado, debe rendirse ante la conciencia. Es obligado a reconocer públicamente la gloria del alma, demostrando que el poder real pertenece al Ser, no al yo.

La conciencia, tras recibir honores, vuelve humilde a su puesto de guardia: la puerta del corazón. El ego, en cambio, se retira cubierto de vergüenza, simbolizando la derrota interior.

Mensaje:

13 Contó *luego* Amán a Zeres su mujer, y a todos
sus amigos, todo lo que le había acontecido; y le
dijeron sus sabios, y Zeres su mujer: Si de la
simiente de los judíos es el Mardoqueo, delante de
quien has comenzado a caer, no lo vencerás; antes
caerás por cierto delante de él.
14 Aun estaban ellos hablando con él, cuando los
eunucos del rey llegaron apresurados, para hacer
venir a Amán al banquete que Ester había

dispuesto.

Develación:
Las mismas fuerzas psíquicas reconocen que el ego no puede vencer a la conciencia auténtica. Una vez que el yo comienza a caer, su derrota es inevitable. La simiente judía es símbolo de la chispa divina en el alma.

El destino se apresura. El yo es conducido hacia el banquete de la revelación, hacia el escenario donde será desenmascarado y juzgado.

Mensaje:

CAPÍTULO 7

1 Vino, pues, el rey con Amán a beber con la reina
Ester.
2 Y también el segundo día dijo el rey a
Ester en el convite del vino: ¿Cuál es tu
petición, reina Ester, y se te concederá?
¿Cuál es tu demanda? Aunque sea la mitad
del reino, te será concedida.

Develación:
El alma (Ester) reúne al Espíritu y al adversario en un mismo lugar: el banquete del vino, símbolo de la transmutación. Allí se decide el destino del ego.

El Espíritu insiste, ofreciendo a la conciencia los misterios del reino. El segundo día representa la confirmación del sacrificio: la oportunidad de pedir la liberación definitiva frente al enemigo interno.

Mensaje:

3 Entonces la reina Ester respondió y dijo: Oh rey,
si he hallado gracia en tus ojos, y si al rey place,
séame dada mi vida por mi petición, y mi pueblo
por mi demanda.
4 Porque vendidos estamos yo y mi pueblo,
para ser destruidos, para ser muertos y echados
a perder. Si para siervos y siervas fuéramos
vendidos, me callaría, aunque el enemigo no
compensara el daño al rey.

Develación:
El alma intercede no solo por sí misma, sino por toda la humanidad interior: las partes del Ser. Pedir por la vida es pedir la salvación de lo eterno que está en peligro de perecer en manos del ego.

El alma reconoce que la humanidad interior está esclavizada y al borde de la perdición. No se trata ya de servidumbre, sino de aniquilación espiritual. El daño que causa el adversario es irreversible, pues destruye los valores del Ser.

Mensaje:

5 Y respondió el rey Asuero, y dijo a la reina
Ester: ¿Quién es, y dónde *está*, el que ha
ensoberbecido su corazón para obrar así?
6 Entonces Ester dijo: El varón enemigo y
adversario es este malvado Amán. Entonces se
turbó Amán delante del rey y de la reina.

Develación:
El Espíritu indaga con justicia: ¿quién osa levantar su orgullo contra lo divino? El yo engreído es el causante de la desgracia.

El alma desenmascara al ego frente al Espíritu. El traidor interno queda expuesto en toda su maldad. El yo, descubierto, tiembla ante la presencia del Ser y de la conciencia.

Mensaje:

7 Se levantó *luego* el rey del banquete del vino
en su furor, *y se fue* al huerto del palacio; y se
quedó Amán para procurar de la reina Ester por
su vida; porque vio que se concluyó para él el
mal de parte del rey.
8 Y volvió el rey del huerto del palacio al
aposento del banquete del vino, y Amán había
caído sobre el lecho en que estaba Ester.
Entonces dijo el rey: ¿También para forzar la
reina, *estando* conmigo en casa? Cuando esta
palabra salió de la boca del rey, el rostro de
Amán fue cubierto.

Develación:
El Espíritu se retira para que el ego experimente la angustia de su inminente caída. El yo, en su desesperación, pide clemencia a la conciencia, pero ya está sentenciado por la ley divina.

El yo intenta poseer la conciencia, incluso en presencia del Espíritu. Este atrevimiento simboliza el adulterio psicológico: el ego queriendo apropiarse del alma. Mas el juicio divino lo cubre de tinieblas.

Mensaje:

9 Y dijo Harbona, uno de los eunucos de delante del
rey: He aquí también la horca de cincuenta codos de
altura que hizo Amán para Mardoqueo, el cual había
hablado bien por el rey, está en casa de Amán.
Entonces el rey dijo: Colgadlo en ella.
10 Así colgaron a Amán en la horca que él
había hecho aparejar para Mardoqueo; y se
apaciguó la ira del rey.

Develación:
La misma trampa que el yo prepara para la conciencia se convierte en su condena. La horca es el símbolo del

karma: toda acción vuelve contra quien la origina.

El ego perece en su propio artificio. El Espíritu se aquieta, pues la justicia ha sido cumplida: el traidor ha sido ajusticiado por la ley interior.

Mensaje:

CAPÍTULO 8

1 El mismo día dio el rey Asuero a la reina Ester la
casa de Amán enemigo de los judíos; y Mardoqueo
vino delante del rey, porque Ester le declaró lo que
era *respecto de ella*.
2 Y se quitó el rey su anillo que había vuelto a
tomar de Amán, y lo dio a Mardoqueo. Y Ester
puso a Mardoqueo sobre la casa de Amán.

Develación:
El alma recibe las posesiones que antes estaban bajo el dominio del ego. Las energías y fuerzas desviadas ahora pasan a servir al Ser. La conciencia (Mardoqueo) es reconocida como parte inseparable de la reina interior.

El anillo es símbolo de poder y de la alianza divina. Lo que el ego había usurpado es entregado a la conciencia. Mardoqueo es puesto como señor sobre lo que antes dominaba el yo: las pasiones y energías de la casa interna.

Mensaje:

3 Volvió *luego* Ester a hablar delante del rey, y se
echó a sus pies, llorando y rogándole que hiciese
nula la maldad de Amán agageo, y su designio que
había formado contra los judíos.
4 *Entonces* extendió el rey a Ester la vara de oro, y
Ester se levantó, y se puso en pie delante del rey.

Develación:
El alma pide que se deshaga no solo el ego mismo, sino también sus obras y designios. Las leyes kármicas deben revertir la condena que el yo había proyectado contra los valores del Ser.

El Espíritu concede nuevamente gracia al alma. La vara de oro confirma el poder sacerdotal y la victoria sobre el adversario. Ester se yergue en pie: la conciencia triunfante ante la presencia del Ser.

Mensaje:

5 Y dijo: Si place al rey, y si he hallado gracia
delante de el, y si la cosa es recta delante del rey, y
si *yo soy* buena en sus ojos, sea escrito para revocar
las cartas del designio de Amán hijo de Hamedata
agageo, que escribió para destruir a los judíos que
están en todas las provincias del rey.
6 Porque ¿cómo podré yo ver el mal que alcanzará a
mi pueblo? ¿Cómo podré yo ver la destrucción de mi
nación?

Develación: La súplica de Ester simboliza el alma clamando a la Divina Ley para que se revierta el decreto de la muerte psicológica. Amán representa al ego, al yo pluralizado, que busca aniquilar la esencia. Pedir la revocación es rogar al Íntimo que deshaga los decretos del karma cuando el arrepentimiento es sincero.

La conciencia despierta no puede soportar ver la ruina del alma. El "pueblo" y la "nación" son las partículas del Ser, las virtudes internas, que corren peligro bajo el asedio del yo psicológico.

Mensaje:

7 Y respondió el rey Asuero a la reina Ester, y a
Mardoqueo judío: He aquí yo he dado a Ester la
casa de Amán, y a él han colgado en la horca, por
cuanto extendió su mano contra los judíos.
8 Escribid pues vosotros a los judíos como bien os
pareciere en *el* nombre del rey, y selladlo con el
anillo del rey; porque la escritura que se escribe
en el nombre del rey, y se sella con el anillo del
rey, no es para revocarla.

Develación: El Rey (el Íntimo) entrega al alma (Ester) los bienes del ego muerto. Amán colgado en la horca es el símbolo de la aniquilación de un yo específico, colgado en el madero de la justicia. El ego se destruye porque intentó matar a las virtudes del alma.

El anillo del Rey es el sello del Logos, la Verdad eterna. Lo que se escribe en nombre del Ser se vuelve Ley. Así, el alma y la conciencia tienen poder para decretar dentro de la Ley, cuando están en unión con el Íntimo.

Mensaje:

9 Entonces fueron llamados los escribanos del rey
en el mes tercero, que es Siván, a veintitrés del
mismo; y se escribió conforme a todo lo que mandó
Mardoqueo, a los judíos, y a los príncipes, y a los
capitanes, y a los príncipes de las provincias que
había desde la India hasta la Etiopía, ciento
veintisiete provincias; a cada provincia según su
escribir, y a cada pueblo conforme a su lengua, a
los judíos *también* conforme a su escritura y
lengua.
10 Y escribió en nombre del rey Asuero, y selló
con el anillo del rey, y envió las cartas por
correos de a caballo; caballeros en mulos, en
mulos hijos de yeguas;

Develación: El mes tercero alude a la Tercera Fuerza, al Espíritu Santo, que ejecuta las órdenes del Ser. Las

"ciento veintisiete provincias" representan la totalidad del microcosmos-hombre, con todos sus centros y niveles de expresión. El mensaje divino debe llegar a cada rincón de la psiquis en su propio lenguaje.

El envío de cartas simboliza la vibración de los mantras y decretos divinos transmitidos a través de los vehículos internos. Los caballos y mulos son los cuerpos anímicos, que llevan la voluntad del Ser a todos los rincones del alma.

Mensaje:

11 que el rey daba *facultad* a los judíos que estaban
en todas la ciudades, que se juntasen y estuviesen *a*
la defensa de su vida, prontos a destruir, y matar, y
acabar *con* todo ejército de pueblo o provincia que
viniese contra ellos, *y aun sus* niños y mujeres, y que
los saqueasen,
12 en un mismo día en todas las provincias del rey
Asuero, en el trece del mes duodécimo, que es el mes
de Adar.

Develación: El Ser concede al alma el derecho de defenderse contra los ejércitos del ego. Es la lucha interior contra las legiones de yoes, que atacan a la conciencia. Destruir a los enemigos internos equivale a la muerte mística, al despojo de los defectos que esclavizan el alma.

El día señalado es el instante de la revolución íntima, el "trece" como número de muerte y transformación. Adar simboliza el cierre de un ciclo kármico y el nacimiento de un nuevo estado del alma.

Mensaje:

13 La copia de la escritura que había de darse
por ley en cada provincia, para que fuese
manifiesta a todos los pueblos, *decía* que los
judíos estuviesen apercibidos para aquel día,
para vengarse de sus enemigos.
14 Los correos pues, cabalgando en mulos; en mulos
salieron apresurados y constreñidos por el
mandamiento del rey; y la ley fue dada en Susa
capital del reino.

Develación: El alma debe estar vigilante y preparada para la batalla interior, pues la lucha contra el ego requiere alerta percepción. La "venganza" es el triunfo de la conciencia sobre las tinieblas psicológicas.

La rapidez de los correos significa la urgencia de la Gran Obra. El mandamiento del Rey es la Ley divina que se manifiesta primero en Susa, la capital: el corazón, centro de gobierno del hombre interior.

Mensaje:

15 Y salió Mardoqueo de delante del rey con
vestido real de cárdeno y blanco, y una gran
corona de oro, y un manto de lino y púrpura; y
la ciudad de Susa se alegró y regocijó.
16 Los judíos tuvieron luz y alegría, y gozo y honra.

Develación: Mardoqueo, el iniciado, recibe las vestiduras de gloria: el cárdeno y el blanco son pureza y sacrificio; la corona de oro es la sabiduría solar; el lino y púrpura son la realeza espiritual. La ciudad que se alegra es la conciencia regocijándose por la victoria sobre el ego.

La victoria interna trae iluminación, júbilo y dignidad del alma. Cuando la esencia vence al ego, florece la luz de la conciencia y el Ser es honrado dentro de nosotros mismos.

Mensaje:

17 Y en cada provincia y en cada ciudad donde
llegó el mandamiento del rey, los judíos
tuvieron alegría y gozo, banquete y día de
placer. Y muchos de los pueblos de la tierra se
hacían judíos, porque el temor de los judíos
había caído sobre ellos.

Develación:
El mandamiento del rey simboliza la fuerza de la Ley del Ser que, cuando es comprendida, llena al alma de gozo. La alegría no es mundana, es la dicha de quien ha vencido al ego. El temor que cae sobre los pueblos son las vibraciones de la luz interior que obliga a las fuerzas tenebrosas a someterse. "Hacerse judío" aquí significa volverse interiormente hacia la Alianza, hacia la fidelidad al Dios Íntimo.

Mensaje:

CAPÍTULO 9

1 Y en el mes duodécimo, que es el mes de Adar,
a los trece del mismo, donde llegó el
mandamiento del rey y su ley, para que se pusiera
por obra, el mismo día en que esperaban los
enemigos de los judíos enseñorearse de ellos, fue
lo contrario; porque los judíos se enseñorearon de
los que los aborrecían.
2 Los judíos se juntaron en sus ciudades en todas
las provincias del rey Asuero, para meter mano
sobre los que habían procurado su mal; y nadie se
puso delante de ellos, porque el temor de ellos
había caído sobre todos los pueblos.

Develación:
El mes de Adar es el tiempo kármico en que la Ley actúa con rigor. El "trece" representa la muerte mística, la aniquilación del yo psicológico. Los enemigos esperaban enseñorearse, es decir, el ego siempre quiere dominar la conciencia, pero ocurre lo

contrario: la esencia, simbolizada en los judíos, toma el dominio sobre los agregados psíquicos que la odian.

La unión de los judíos en todas las provincias es la integración de las partes del Ser trabajando en conjunto. Nadie pudo oponerse porque cuando la luz se manifiesta con poder, las sombras se disuelven. Ese "temor" es reverencia ante la majestad del Íntimo.

Mensaje:

3 Y todos los príncipes de las provincias, y los
virreyes, y capitanes, y oficiales del rey,
ensalzaban a los judíos; porque el temor de
Mardoqueo había caído sobre ellos.
4 Porque Mardoqueo era grande en la
casa del rey, y su fama iba por todas las
provincias; pues el varón Mardoqueo iba
engrandeciéndose.

Develación:
Los príncipes y oficiales son las jerarquías internas que reconocen al Ser. Mardoqueo, como símbolo del Maestro Interno, impone respeto y fuerza; su luz hace que hasta las potencias auxiliares de la psique se inclinen ante la obra.

El Maestro Interior (Mardoqueo) es exaltado en la casa del Rey, es decir, en la morada del Espíritu. Su fama se extiende porque la obra del Ser repercute en todos los rincones del alma. La grandeza es el crecimiento de la Conciencia despierta.

Mensaje:

5 E hirieron los judíos a todos sus enemigos con
plaga de espada, y de mortandad, y de perdición;
e hicieron en sus enemigos a su voluntad.
6 Y en Susa capital del reino, mataron y destruyeron
los judíos a quinientos hombres.

Develación:
La espada es el filo de la voluntad consciente y del verbo afilado en la transmutación. Los enemigos muertos son los defectos aniquilados en la fragua ardiente. Se cumple la voluntad del Ser, que es destruir al ego.

Susa, la capital, representa el centro mismo de la psique. Quinientos indica obra completa en el pentagrama esotérico. Es la victoria en el corazón del trabajo interior.

Mensaje:

7 Mataron *entonces* a Parsandata, y a Dalfón, y a
Aspata,
8 y a Porata y a Adalía, y a Aridata,
9 y a Parmasta, y a Arisai, y a Aridai, y a Vaizata,

Develación:
Estos diez nombres representan los diez aspectos demoníacos del ego, los diez contrarios de los Diez Mandamientos. Son las fuerzas oscuras de Amán, el agregado psicológico más perverso, que deben morir para que viva la luz.

Mensaje:

10 diez hijos de Amán hijo de Hamedata, enemigo de
los judíos; mas en el despojo no metieron su mano.
11 El mismo día vino la cuenta de los muertos en Susa
capital del reino, delante del rey.

Develación:
Los diez hijos de Amán son diez raíces fundamentales del yo pluralizado. No tomaron despojo porque el iniciado no se apropia de las energías liberadas, sino que las entrega al Ser. El botín es del Espíritu, no del ego.

La cuenta de los muertos es el balance kármico: las cuentas claras que se rinden ante el Rey, el Íntimo. Allí se registra la eliminación de los defectos.

Mensaje:

12 Y dijo el rey a la reina Ester: En Susa, capital del
reino, los judíos han matado y destruido *a*
quinientos hombres, y *a* diez hijos de Amán; ¿qué
habrán hecho en las otras provincias del rey? ¿Cuál
pues es tu petición, y te será concedida? ¿Y qué
más es tu demanda, y será hecho?
13 Y respondió Ester: Si place al rey, concédase
también mañana a los judíos en Susa, que hagan
conforme a la ley de hoy; y que cuelguen en la
horca a los diez hijos de Amán.
14 Y mandó el rey que se hiciese así; y fue dada *por*
ley en Susa, y colgaron a los diez hijos de Amán.

Develación:
El Rey (el Ser) reconoce la magnitud del trabajo en la capital, en lo íntimo del alma. Pregunta a Ester, la Conciencia iluminada, qué más desea. Así el Ser concede más luz a la Esencia según sus méritos en el trabajo.

Ester pide continuar la obra: la lucha no termina en un día. El mañana es símbolo del proceso continuo de muerte del ego. Colgar en la horca a los diez hijos de Amán es condenar públicamente a muerte a los diez defectos principales para que no tengan resurrección en el alma.

El Ser confirma la sentencia. La ley interna establece que esos diez demonios del deseo deben ser ejecutados en la horca de la justicia cósmica. Así la psique queda libre para que reine el Espíritu.

Mensaje:

15 Y los judíos que estaban en Susa, se
juntaron también el catorce del mes de
Adar, y mataron en Susa trescientos
hombres; mas en el despojo no
metieron su mano.
16 Y los otros judíos que estaban en las provincias
del rey, también se juntaron y se pusieron *en defensa*
de su vida, y tuvieron reposo de sus enemigos, y
mataron de sus enemigos setenta y cinco mil; mas en
el despojo no metieron su mano.

Develación:
El número trescientos alude al rigor de la letra ש (Shin), el fuego divino que consume a los egos. Nuevamente se recalca que no tomaron del despojo, porque la energía liberada por la muerte del yo no debe ser apropiada por la personalidad, sino entregada al Ser.

El número setenta y cinco mil es simbólico: 7 representa la Ley, 5 la Pentalfa (el hombre), y mil la plenitud. Indica la obra total del hombre bajo la Ley, exterminando multiplicidad de egos. El reposo es la paz que se obtiene cuando la conciencia se libera.

Mensaje:

17 En el día trece del mes de Adar fue esto; y
reposaron en el día catorce del mismo, y lo hicieron
día de banquete y de alegría.
18 Mas los judíos que *estaban* en Susa se juntaron
en el trece y en el catorce del mismo *mes*; y al
quince del mismo reposaron, y lo hicieron día de
banquete y de alegría.

Develación:
El trece vuelve a marcar la muerte mística, y el catorce la liberación que sigue a la eliminación del yo. El banquete es celebración interna: el alma se alimenta con la luz del Ser cuando muere un defecto.

El quince es número de alquimia: 1 (la unidad) + 5 (la estrella flamígera), unidos en el trabajo con las aguas sexuales. La alegría aquí es la dicha de la transmutación que continúa después de la muerte del ego.

Mensaje:

19 Por tanto los judíos aldeanos que habitan en
las villas sin muro, hacen a los catorce del mes de
Adar el día de alegría y de banquete, y buen día,
y de enviar porciones cada uno a su vecino.
20 Y escribió Mardoqueo estas cosas, y envió cartas
a todos los judíos que estaban en todas las
provincias del rey Asuero, cercanos y distantes,

Develación:
Los que habitan sin muro son las partes del alma menos protegidas, las virtudes más sencillas, que también participan del gozo espiritual. Compartir porciones con el prójimo es el símbolo de la fraternidad y de la caridad: el amor consciente que distribuye la luz.

Mardoqueo, el Maestro Interno, establece la enseñanza escrita, la transmisión gnóstica que llega a todas las partes del Ser y a todos los niveles de la psique, cercanos y distantes.

Mensaje:

21 Constituyéndoles que celebrasen el día
décimocuarto del mes de Adar, y el decimoquinto
del mismo, cada año,
22 por aquellos días en que los judíos tuvieron
reposo de sus enemigos, y el mes que se les fue
tornado de tristeza en alegría, y de luto en día bueno;
que los hiciesen días de banquete y de gozo, y de
enviar porciones cada uno a su vecino, y dádivas a
los pobres.

Develación:
El catorce y el quince como fechas sagradas simbolizan el doble proceso de muerte y resurrección interior. Que se celebre "cada año" significa que este trabajo es cíclico, repetido en cada iniciación.

El mes transformado de luto en gozo es la transmutación alquímica: el dolor del sacrificio del yo se vuelve júbilo espiritual. Las dádivas a los pobres son las obras de amor hacia las almas necesitadas, tanto internas como externas.

Mensaje:

23 Y los judíos aceptaron y comenzaron a hacer, lo que
les escribió Mardoqueo.
24 Porque Amán hijo de Hamedata, agageo, enemigo
de los judíos, había ideado contra los judíos para
destruirlos, y echó Pur, que quiere decir suerte, para
consumirlos y echarlos a perder.

Develación:
El alma acepta la disciplina del Ser y la pone en práctica. La obediencia consciente a la Ley es indispensable para la liberación.

Amán representa el ego que busca siempre destruir la conciencia. Echar Pur, lanzar suertes, es la fatalidad del destino mecánico y kármico que busca arrastrar al alma hacia la perdición.

Mensaje:

25 Mas cuando ella vino a la presencia del rey, él ordenó por escrito: El perverso designio que aquél trazó contra los judíos, recaiga sobre su cabeza; y cuélguenlo a él y a sus hijos en la horca.
26 Por esto llamaron a estos días Purim, del nombre Pur. Por todas las palabras pues de esta carta, y por lo que ellos vieron sobre esto, y lo que llegó a su noticia,

Develación:
La Conciencia (Ester) intercede ante el Rey (el Ser). La Ley del Karma revierte los planes del ego: lo que el yo prepara contra el alma termina siendo su propia destrucción. La horca es la justicia inexorable que mata a los defectos.

Purim simboliza la fiesta de la inversión: la suerte del ego se revierte en suerte de la Conciencia. Es el triunfo del Ser sobre el azar mecánico. La carta escrita es la enseñanza gnóstica que testimonia esta gran victoria interior.

Mensaje:

27 establecieron y tomaron los judíos sobre sí, y sobre su simiente, y sobre todos los allegados a ellos, y no será traspasado, el celebrar estos dos días según está escrito *en orden* a ellos, y conforme a su tiempo cada año;
28 y que estos dos días serían en memoria, y celebrados en todas las naciones, y familias, y provincias, y ciudades. Estos días de Purim no pasarán de entre los judíos, y la memoria de ellos no cesará de su simiente.

Develación:
El compromiso de los judíos es el pacto de la conciencia con el Ser. Se establece no solo para ellos, sino para su simiente: las virtudes nacientes dentro del alma. Lo escrito cada año significa que el trabajo espiritual es cíclico y debe renovarse constantemente.

La memoria de Purim es la perpetua recordación de que el ego debe morir y que la conciencia debe triunfar. “Todas las naciones” indica que la enseñanza es universal, no limitada a un pueblo externo. La simiente que no olvida es la esencia que mantiene viva la gnosis.

Mensaje:

29 Y la reina Ester hija de Abihail, y Mardoqueo judío, escribieron con toda autoridad, para confirmar esta segunda carta de Purim.
30 Y envió *Mardoqueo* cartas a todos los judíos, a las ciento veintisiete provincias del rey Asuero, con palabras de paz y de verdad,

Develación:
Ester (la Conciencia iluminada) y Mardoqueo (el Maestro Íntimo) sellan con autoridad el mandato espiritual. La “segunda carta” alude al testimonio reiterado de que la enseñanza debe aplicarse en todos los planos del ser.

El número ciento veintisiete es cabalístico: 1 (la unidad divina), 2 (la dualidad), 7 (la Ley). Es el Ser manifestándose en todos los rincones de la psique. Las palabras de paz y verdad son las vibraciones de la doctrina auténtica que armonizan al alma.

Mensaje:

31 para confirmar estos días del Purim en sus tiempos *señalados*, según les había constituído Mardoqueo judío y la reina Ester, y como habían ellos tomado sobre sí y sobre su simiente las palabras de los ayunos y de su clamor.
32 Y el mandamiento de Ester confirmó estas palabras del Purim, y fue escrito en el libro.

Develación:
Purim se confirma con ayuno y clamor, es decir, con sacrificio y oración. El ayuno representa la renuncia a los placeres del ego, y el clamor es el llamado ardiente de la conciencia al Espíritu.

El mandamiento de Ester es la voz de la Conciencia. Quedó escrito en el libro, o sea, inscrito en los registros akáshicos del alma, como memoria perenne de la victoria interior.

Mensaje:

CAPÍTULO 10

1 Y el rey Asuero impuso tributo sobre la tierra y las islas del mar.
2 Y toda la obra de su fortaleza, y de su valor, y la declaración de la grandeza de Mardoqueo, con que el rey le engrandeció, ¿no está escrito en el libro de los anales de los reyes de Media y de Persia?
3 Porque Mardoqueo judío fue segundo después del rey Asuero, y grande entre los judíos, y acepto a la multitud de sus hermanos, procurando el bien de su pueblo, y hablando paz para toda su simiente.

Develación:
El tributo que impone el Rey es el pago del Karma. Todo lo creado en la tierra (la personalidad) y en las islas del mar (las emociones y pensamientos aislados) está sujeto a la Ley del Eterno.

La obra de Mardoqueo, exaltada por el Rey, es la victoria del Ser sobre la materia. Los anales representan las memorias universales donde quedan registradas las obras del Espíritu.

Mardoqueo es el Maestro Interior, segundo después del Rey, pues el Ser Supremo es único. Su grandeza es reconocida por la conciencia colectiva del alma. Hablar paz a su simiente significa transmitir armonía a las virtudes nacientes en el iniciado.

Mensaje:

JOB

CAPÍTULO 1

1 Hubo *un* varón en tierra de Uz, llamado Job; y era este hombre perfecto y recto, y temeroso de Dios, y apartado del mal.
2 Y le nacieron siete hijos y tres hijas.

Develación:
Job representa al iniciado probado por el Eterno. Su perfección y rectitud significan que vivía conforme a la Ley, apartado del mal, es decir, separado de la mecánica del ego. La tierra de Uz simboliza el campo de pruebas donde se mide la fidelidad al Ser.

Los siete hijos son las siete virtudes o cuerpos que el iniciado debe perfeccionar (físico, vital, astral, mental, causal, búdhico y átmico). Las tres hijas son los tres factores de la Revolución de la Conciencia: nacer, morir y sacrificarse. Juntos representan la plenitud de la Gran Obra.

Mensaje:

3 Y su hacienda era siete mil ovejas, y tres mil camellos, y quinientas yuntas de bueyes, y quinientas asnas, y muchísimos criados; y era aquel varón grande más que todos los orientales.
4 E iban sus hijos y hacían banquetes en sus casas, cada uno en su día; y enviaban a llamar *a* sus tres hermanas, para que comiesen y bebiesen con ellos.

Develación:
La hacienda de Job no es riqueza material, sino virtudes espirituales. Siete mil ovejas representan la plenitud de la pureza del alma bajo la Ley del siete. Tres mil camellos aluden a la resistencia y a la paciencia del iniciado en el arduo camino. Quinientas yuntas de bueyes y quinientas asnas simbolizan el trabajo equilibrado de las fuerzas masculinas y femeninas en la transmutación. Su grandeza sobre los orientales indica que había alcanzado la sabiduría de Oriente: la gnosis eterna.

Los hijos son los cuerpos internos, y los banquetes son las celebraciones de cada logro espiritual. Las tres hijas participan porque los tres factores —nacer, morir y sacrificarse— deben estar presentes en toda obra del alma.

Mensaje:

5 Y acontecía que, habiendo pasado en turno los días del convite, Job enviaba y los santificaba, y se levantaba de mañana y ofrecía holocaustos *conforme* al número de todos ellos. Porque decía Job: Por ventura habrán pecado mis hijos, y habrán blasfemado a Dios en sus corazones. De esta manera hacía Job todos los días.
6 Y un día vinieron los hijos de Dios a presentarse delante del SEÑOR, entre los cuales vino también Satanás.

Develación:
El holocausto es el sacrificio interior: la transmutación del fuego sexual ofrecida al Altísimo. Job velaba incluso por sus hijos internos, porque comprendía que aún las virtudes pueden caer si se llenan de orgullo. Por eso su oración era constante, vigilante, sin descanso.

Los hijos de Dios son las potencias divinas que rinden cuentas ante el Eterno. Satanás también comparece, porque es necesario en la economía cósmica: es el tentador, el acusador, el examinador del alma.

Mensaje:

7 Y dijo el SEÑOR a Satanás: ¿De dónde vienes? Y respondiendo Satanás al SEÑOR, dijo: De rodear la tierra, y de andar por ella.
8 Y el SEÑOR dijo a Satanás: ¿No has considerado a mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios, y apartado de mal?

Develación:
Satanás declara su misión: recorrer la tierra, es decir, la personalidad humana, para probarla. Es la sombra que explora cada rincón de nuestra psiquis.

El Eterno señala al iniciado ejemplar. Job es símbolo del alma que ya ha alcanzado un grado de perfección, y por eso mismo debe ser probado con mayor rigor.

Mensaje:

9 Y respondiendo Satanás al SEÑOR, dijo: ¿Teme Job a Dios de balde?
10 ¿No le has tú cercado a él, y a su casa, y a todo lo que tiene en derredor? Al trabajo de sus manos has dado bendición; por tanto su hacienda ha crecido sobre la tierra.

Develación:

El tentador insinúa que la fidelidad de Job se debe a la protección divina y no a su pureza esencial. Aquí se plantea la gran prueba: ¿ama el hombre a Dios por sí mismo, o por los bienes que recibe?

Mensaje:

11 Mas extiende ahora tu mano, y toca todo lo que
tiene, *y verás* si no te blasfema en tu rostro.
12 Y dijo el SEÑOR a Satanás: He aquí, todo lo
que tiene está en tu mano; solamente no pongas tu
mano sobre él. Y salió Satanás de delante del
SEÑOR.

Develación:
Satanás pide permiso para quitar a Job sus bienes, su estabilidad. La prueba es dura: desnudar al alma de toda protección externa para verificar si permanece fiel.

El Eterno concede permiso, porque las pruebas son necesarias para purificar al alma. Sin embargo, establece límites: Satanás no puede tocar la esencia de Job, solo lo externo. Así es como las pruebas forjan a los grandes iniciados.

Mensaje:

13 Y un día aconteció que sus hijos e hijas comían y
bebían vino en casa de su hermano el primogénito,
14 y vino un mensajero a Job, que le dijo: Estaban
arando los bueyes, y las asnas paciendo cerca de
ellos,
15 *y* acometieron los sabeos, y los tomaron, e
hirieron a los criados a filo de espada; solamente
escapé yo para traerte las nuevas.

Develación:
Los sabeos son potencias tenebrosas que atacan las fuerzas del trabajo espiritual. Los bueyes y las asnas son símbolos del trabajo con las energías vitales masculinas y femeninas. La pérdida de estos bienes es el inicio de la gran purificación de Job.

Mensaje:

16 Aun estaba éste hablando, y vino otro
que dijo: Fuego de Dios cayó del cielo, que
quemó las ovejas y los criados, y los
consumió; solamente escapé yo para traerte
las nuevas.

Develación:
El fuego del cielo no es castigo sino prueba: la purificación ardiente que consume las "ovejas", es decir, la pureza y los valores internos del alma. Todo parece ser arrebatado para que el iniciado quede desnudo ante el Altísimo y se vea a sí mismo en su realidad.

Mensaje:

17 Todavía estaba éste hablando, y vino otro que
dijo: Los caldeos hicieron tres escuadrones, y
dieron sobre los camellos, y los tomaron, e
hirieron a los criados a filo de espada; y
solamente escapé yo para traerte las nuevas. 18
Entre tanto que éste hablaba, vino otro que dijo:
Tus hijos y tus hijas estaban comiendo y bebiendo
vino en casa de su hermano el primogénito;
19 y he aquí *un* gran viento que vino del lado del
desierto, e hirió las cuatro esquinas de la casa, y
cayó sobre los jóvenes, y murieron; y solamente
escapé yo para traerte las nuevas.

Develación: Los caldeos simbolizan las fuerzas psíquicas del ego que se dividen en múltiples yoes, "tres escuadrones", que roban los camellos, es decir, las fuerzas instintivas de la naturaleza. Matan a los criados, porque el ego aniquila las virtudes del alma, dejando solo un testigo: la conciencia que observa el desastre interior.

Los hijos representan las facultades anímicas y psicológicas. El banquete simboliza la identificación con la vida material. El viento del desierto es el karma implacable que golpea las cuatro esquinas de la casa —los cuatro cuerpos de pecado— derribando a los jóvenes, es decir, las energías que deberían crecer en pureza. Solo queda el mensajero: la conciencia que recuerda la tragedia.

Mensaje:

20 Entonces Job se levantó, y rasgó su manto, y
trasquiló su cabeza, y cayendo en tierra adoró;
21 y dijo: Desnudo salí del vientre de mi
madre, y desnudo tornaré allá. El SEÑOR dio,
y el SEÑOR quitó; sea el nombre del SEÑOR
bendito.
22 En todo esto no pecó Job, ni atribuyó locura a Dios.

Develación: Rasgar el manto y trasquilar la cabeza son símbolos de la desnudez espiritual. Job reconoce que nada es suyo y se postra ante la Voluntad Divina.

El iniciado sabe que todo lo recibido pertenece al Ser. El "vientre de mi madre" es la Madre Divina, y desnudo retornará a Ella porque solo el Espíritu es eterno.

La conciencia despierta jamás culpa a Dios. El sabio acepta que toda adversidad es una lección necesaria en la Gran Obra.

Mensaje:

CAPÍTULO 2

1 Y otro día aconteció que vinieron los hijos de Dios para presentarse delante del SEÑOR, y vino también entre ellos Satanás compareciendo delante del SEÑOR.
2 Y dijo el SEÑOR a Satanás: ¿De dónde vienes? Respondió Satanás al SEÑOR, y dijo: De rodear la tierra, y de andar por ella.

Develación: Los hijos de Dios son las jerarquías que cumplen órdenes divinas. Pero también comparece Satanás, que no es más que el tentador, la sombra necesaria para probar al alma.

"Rodear la tierra" significa recorrer la psiquis humana. Satanás siempre busca morada en la mente, en los deseos y en las pasiones.

Mensaje:

3 Y el SEÑOR dijo a Satanás: ¿No has considerado a mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado de mal, y que aún retiene su perfección, habiéndome tú incitado contra él, para que lo arruinara sin causa?
4 Y respondiendo Satanás dijo al SEÑOR: Piel por piel, todo lo que el hombre tiene dará por su alma.

Develación: El Padre destaca la fidelidad del iniciado. A pesar de las pruebas, Job conserva la rectitud. Así se prueba que el alma puede mantenerse firme aun en medio de la ruina.

Satanás señala la fragilidad de la carne. Mientras el hombre conserve salud, resiste; pero si la carne es tocada, su fe será probada hasta el límite.

Mensaje:

5 Mas extiende ahora tu mano, y tócalo a él mismo, y a su carne, *y verás* si no te blasfema en tu rostro.
6 Y el SEÑOR dijo a Satanás: He aquí, él *está* en tu mano; mas guarda su vida.

Develación: El tentador pide permiso para atacar la parte más vulnerable: el cuerpo físico. Allí el sufrimiento se vuelve insoportable y la fe más difícil de sostener.

El Ser permite la prueba, pero pone un límite: la vida es intocable, porque solo el Padre da y quita el hálito divino.

Mensaje:

7 Y salió Satanás de delante del SEÑOR, e hirió a Job de una maligna sarna desde la planta de su pie hasta la coronilla de su cabeza.
8 Y tomaba una teja para rascarse con ella, y estaba sentado en medio de ceniza.

Develación: La sarna representa las enfermedades del karma acumulado en los cuerpos inferiores. Todo el organismo de Job, de pies a cabeza, se convierte en un campo de prueba y purificación.

Rascarse con teja es la desesperación del alma en medio del dolor. Sentarse en ceniza es el símbolo de la muerte del orgullo, pues la ceniza representa lo que queda de las vanidades consumidas en el fuego de las pruebas.

Mensaje:

9 Entonces le dijo su mujer: ¿Aún retienes tu simplicidad? Blasfema a Dios, y muérete.
10 Y él le dijo: Como suele hablar cualquiera de las locas, has hablado. Está bien: recibimos el bien de Dios, ¿y el mal no *lo* recibiremos? En todo esto no pecó Job con sus labios.

Develación:
La esposa de Job representa las tentaciones interiores que buscan que el alma renuncie a su fe en medio de la adversidad. "Blasfema a Dios" es la voz del yo psicológico que invita a negar la Divina Ley cuando no se comprende el dolor. El "muérete" es la sugestión del ego que empuja al suicidio espiritual, a abandonar el trabajo interior.

Job afirma la sabiduría de la aceptación. El iniciado sabe que la Divina Ley da pruebas para el despertar. "Recibimos el bien… ¿y el mal no?" es la comprensión de que todo lo que llega es enseñanza. Job "no peca con sus labios" porque no maldice ni murmura; guarda silencio interior y fidelidad al Ser.

Mensaje:

11 Y tres amigos de Job, Elifaz temanita, y Bildad suhita, y Zofar naamatita, *luego* que oyeron todo este mal que le había sobrevenido, vinieron cada uno de su lugar; porque habían concertado de venir juntos a condolerse de él, y a consolarle.
12 Los cuales alzando los ojos desde lejos, no lo conocieron, y lloraron a voz en grito; y cada uno de ellos rasgó su manto, y esparcieron polvo sobre sus cabezas hacia el cielo.
13 *Así* se sentaron con él en tierra por siete días y siete noches, y ninguno le hablaba palabra, porque veían que el dolor era muy grande.

Develación:
Los "tres amigos" simbolizan las tres fuerzas del cosmos (Santo Afirmar, Santo Negar y Santo Conciliar) que acuden al alma probada. Vienen "de su

lugar" porque son energías internas que se manifiestan en el discípulo en momentos de dolor, trayendo compasión y reflexión.

El alma probada queda tan transformada por la tribulación que incluso sus fuerzas internas "no la reconocen". "Rasgar el manto" es desnudar las apariencias; "esparcir polvo hacia el cielo" es reconocer la nada del ego ante Dios. Es el llanto del arrepentimiento profundo.

"Siete días y siete noches" aluden a los siete centros y las siete pruebas iniciáticas. El silencio es imprescindible: la verdadera ayuda al alma en prueba es la vibración de la comprensión, no de las palabras.

Mensaje:

CAPÍTULO 3

1 Después de esto abrió Job su boca, y maldijo su día.
2 Y exclamó Job, y dijo:

Develación:
La maldición de Job a su día natal es el grito del alma que, abrumada, anhela no haber encarnado en este mundo de dolor. Es una catarsis del corazón; no es blasfemia contra Dios, sino expresión del ansia de liberación.

Job se expresa desde lo más hondo de su psiquis. Esta exclamación inaugura un diálogo con su propio destino y con el misterio de la existencia.

Mensaje:

3 Perezca el día en que yo fui nacido, y la noche *que* dijo: Varón es concebido.
4 Aquel día fuera tinieblas, y Dios no curara de él desde arriba, ni claridad resplandeciera sobre él.

Develación:
El "día" y la "noche" simbolizan las fuerzas solares y lunares que originan la encarnación. Job desea que esas fuerzas no hubieran actuado para traerlo a la rueda del Samsara. Es un anhelo de no haber entrado en el ciclo del nacimiento y la muerte.

Job imagina un destino no iluminado por la mirada divina; expresa su deseo de que su existencia terrenal nunca hubiera sido bendecida con luz para evitar el sufrimiento. Es el dolor del yo que aún no comprende del todo la enseñanza oculta.

Mensaje:

5 Aféenlo tinieblas y sombra de muerte; reposara sobre él nublado, que lo hiciera horrible como día caluroso.
6 Aquella noche ocupara oscuridad, ni fuera contada entre los días del año, ni viniera en el número de los meses.

Develación:
"Tinieblas y sombra de muerte" son símbolos del estado de inconsciencia. Job desea que su nacimiento haya sido sumido en esa inconsciencia para no sufrir. Está exteriorizando su duelo interno.

Desear que su noche natal no se cuente entre los días es querer salirse del tiempo, de la Ley del Retorno y de la Recurrencia. Es un clamor por la liberación del ciclo de los meses (la luna, la recurrencia kármica).

Mensaje:

7 ¡Oh, si fuere aquella noche solitaria, que no viniera en ella canción!
8 Maldijéranla los que maldicen al día, los que se aparejan para levantar su llanto.

Develación:
Job imagina su noche natal sin "canción", es decir, sin vibración creadora. La canción es el Logos que da vida. Pide que su gestación no haya sido fecundada por la Palabra creadora para no sufrir en este mundo.

Los "que maldicen al día" son los que conocen los misterios del destino (magos, videntes). Job desea que incluso esas fuerzas ocultas borren su hora natal. Es una súplica desesperada contra el dolor kármico.

Mensaje:

9 Las estrellas de su alba fueran oscurecidas; esperaran la luz, y no *viniera*, ni viera los párpados de la mañana;
10 por cuanto no cerró las puertas del vientre donde yo estaba, ni escondió de mis ojos la miseria.

Develación:
Las "estrellas" son las influencias astrológicas del nacimiento. Job pide que esas influencias se apaguen y que la luz del nuevo día no llegue, simbolizando su deseo de no estar sometido a los astros ni al karma que ellos marcan.

Job reprocha que no se le impidiera nacer para no ver "la miseria" del mundo. Es el grito del alma encarnada que anhela no haber descendido de la eternidad al dolor de la materia.

Mensaje:

11 ¿Por qué no morí yo desde la matriz, o fui traspasado saliendo del vientre?
12 ¿Por qué me previnieron las rodillas? ¿Y para qué los senos que mamase?

Develación:
El iniciado expresa un deseo de morir en el parto para no entrar en el drama de la vida física. Es símbolo de la nostalgia del espíritu por su origen divino.

"Rodillas" y "senos" representan las fuerzas que alimentan y sostienen la existencia terrenal. Job se pregunta por qué recibió esos cuidados, es decir, por qué la Naturaleza lo sostuvo para vivir en este valle de lágrimas. Es la protesta de un alma probada que, aun sin blasfemar, expone su dolor al Cielo.

Mensaje:

13 Pues que ahora yaciera yo, y reposara; durmiera, y
entonces tuviera reposo,
14 con los reyes y con los consejeros de la tierra, que
edifican para sí los desiertos;

Develación:
Job ansía la paz de la tumba como símbolo de liberación del samsara. "Yaciera y reposara" es la nostalgia por la nada del ego, por un descanso que la vida física le niega.

La muerte pone a todos en igualdad. Reyes y consejeros que edificaron "desiertos" representan a los poderosos que construyeron vanidades. Allí, en la tumba, su grandeza queda en polvo, y el alma no se distingue por riqueza ni poder.

Mensaje:

15 o con los príncipes que poseen el oro, que llenan sus
casas de plata.
16 O *¿por qué* no fui escondido como abortivo, como
los pequeñitos que nunca vieron luz?

Develación:
La riqueza material no salva del destino de la muerte. Job reconoce que en la tumba los príncipes cargados de tesoros comparten el mismo reposo que cualquier hombre humilde.

El "abortivo" y "los pequeñitos" representan a las almas que no entraron plenamente en la rueda del dolor. Job envidia esa condición, anhelando no haber visto la luz de este mundo de miseria.

Mensaje:

17 Allí los impíos dejaron el miedo, y allí descansaron
los de cansadas fuerzas.
18 Allí también reposaron los cautivos; no oyeron la
voz del exactor.

Develación:
En la tumba cesa el terror de los malvados y el agotamiento de los justos. La muerte se convierte en símbolo de igualdad: en ella el ego no puede seguir oprimiendo.

Los "cautivos" son las almas esclavizadas por el dolor kármico y la tiranía del mundo. La muerte apaga la voz del "exactor" (el cobrador de deudas), figura del karma inmediato.

Mensaje:

19 Allí está el chico y el grande; allí es el siervo libre
de su señor.
20 ¿Por qué dio luz al trabajado, y vida a los amargos
de ánimo?

Develación:
En la tumba no existen jerarquías sociales: todos son iguales. El siervo se libera del amo, y la ilusión de superioridad humana se disuelve en polvo.

Job cuestiona el misterio de la existencia: ¿por qué la Divinidad da conciencia al que sufre? Es un reclamo del alma que no comprende por qué la vida se entrega incluso a los que solo hallan dolor en ella.

Mensaje:

21 Que esperan la muerte, y no la hay; y la buscan más
que tesoros.
22 Que se alegran sobremanera, y se gozan cuando
hallan el sepulcro.

Develación:
El buscador que anhela morir al sufrimiento no encuentra la liberación fácilmente. El alma que clama por reposo descubre que la muerte física no es tesoro suficiente: lo que se necesita es la muerte psicológica, la disolución del ego.

El alma cargada de sufrimientos ve en el sepulcro una puerta de alivio. El gozo por la tumba refleja el anhelo de regresar a la paz del Ser, aunque aún con ignorancia.

Mensaje:

23 Al hombre que no sabe por donde vaya, y que Dios
lo encerró.
24 Porque antes que mi pan, viene mi suspiro; y mis
gemidos corren como aguas.

Develación:
El hombre sin comprensión camina perdido; siente que Dios lo "encerró", es decir, que el karma y la vida lo tienen atrapado. Es la percepción de estar dentro de la prisión del samsara.

El pan representa la vida diaria; antes de recibirla, Job

está consumido en el suspiro y el dolor. Sus lágrimas son aguas amargas que fluyen sin descanso, reflejo de la amargura del alma probada.

Mensaje:

25 Porque el temor que me espantaba me ha venido, y
me ha acontecido lo que temía.
26 Nunca tuve paz, nunca me aseguré, ni nunca me
reposé; y me vino turbación.

Develación:
Job confiesa que aquello que más temía se cumplió. Esto enseña que los miedos atraen sus propias circunstancias, porque todo pensamiento es creador y el temor precipita su objeto.

El iniciado reconoce que la existencia material nunca le brindó seguridad ni paz. La turbación es el estado constante de la humanidad caída. Esta confesión es clave: solo en el Ser puede hallarse verdadera paz.

Mensaje:

CAPÍTULO 4

1 Y respondió Elifaz *el* temanita, y dijo:
2 Si probáremos a hablarte, te será molesto; pero
¿quién podrá detener las palabras?

Develación:
Elifaz simboliza la voz de la experiencia que se levanta para aconsejar. Representa el aspecto del Santo Afirmar que comienza a hablar en medio de la prueba del iniciado.

Elifaz sabe que la verdad hiere al ego. Hablar de sabiduría en medio del dolor parece molesto, pero las palabras son fuerza que no puede callarse. La palabra sagrada siempre busca despertar conciencia.

Mensaje:

3 He aquí, tú enseñabas a muchos, y las manos flacas
corroborabas.
4 Al que vacilaba, enderezaban tus palabras, y las
rodillas de los que arrodillaban esforzabas.

Develación:
Job fue maestro de otros: sostuvo a débiles y dio ánimo a vacilantes. Se le recuerda su labor como instructor de la Verdad, mostrando que la enseñanza también se vuelve espejo para el propio maestro en sus pruebas.

Las palabras de Job habían sido báculo para los que caían. “Enderezar rodillas” es dar fuerza al alma cansada. Ahora, en su prueba, Job debe beber de la misma sabiduría que antes dio a otros.

Mensaje:

5 Mas ahora que a ti te ha venido, te es molesto; y
cuando ha llegado hasta ti, te turbas.
6 ¿Es éste tu temor, tu confianza, tu esperanza, y la
perfección de tus caminos?

Develación: El hombre, mientras la prueba golpea a otros, suele hablar con altivez; pero cuando el karma le llega, entonces se turba, porque no conoce todavía el arte de recibir con serenidad las lecciones de la vida. Así se evidencia la debilidad del ego que no ha muerto.

La confianza del iniciado debe estar puesta en lo divinal, no en los caminos del mundo. La esperanza mundana se derrumba; sólo el temor reverente a Dios puede sostenernos. Sin esa base, todo se tambalea ante la primera prueba.

Mensaje:

7 Acuérdate ahora, ¿quién haya sido inocente que se
perdiese? Y ¿adónde los rectos han sido cortados?
8 Como yo he visto que los que aran iniquidad y
siembran injuria, la siegan.

Develación: La Ley jamás destruye al justo. El que se pierde, se pierde por sus propios errores. El recto permanece bajo la custodia del Ser; sólo el inicuo, por sus actos, llama a su propio castigo.

Nadie puede escapar a la Ley del Retorno y de Recurrencia. El que siembra odio, cosecha dolor; el que siembra lujuria, recoge miseria. Así es el karma, inevitable e inapelable.

Mensaje:

9 Perecen por el aliento de Dios, y por el espíritu de su
furor son consumidos.
10 El bramido del león, y la voz del león, y los dientes
de los leoncillos son arrancados.

Develación: El hálito divino es fuerza que da vida, pero también consume a los rebeldes de la Ley. El fuego del Espíritu Santo destruye a los tenebrosos; es amor para los puros, pero ardor de castigo para los impíos.
El “león” es símbolo de las potencias del ego animal. Su rugido se apaga cuando el Logos impone justicia; los dientes de las pasiones quedan sin fuerza ante la luz del Ser.

Mensaje:

11 El león viejo perece por falta de presa, y los hijos del
león son esparcidos.

12 El negocio también me era a mí oculto; mas mi oído
ha percibido algo de ello.

Develación: El ego, con sus múltiples yoes (los hijos del león), se dispersa y se debilita cuando el alma ya no lo alimenta con deseos. Entonces, el viejo animal interior muere de inanición.

Los misterios del Ser son revelados por la intuición. Lo que antes era secreto, se devela en el silencio interior, en la voz sutil del espíritu.

Mensaje:

13 En imaginaciones de visiones nocturnas, cuando el
sueño cae sobre los hombres,
14 me sobrevino un espanto y un temblor, que
estremeció todos mis huesos.

Develación: En la hora del sueño, el alma se desprende del cuerpo y recibe revelaciones en el mundo astral. Allí, los misterios se muestran en símbolos y visiones.

El despertar de la conciencia produce temor reverente. La energía del Ser sacude los huesos, es decir, la estructura interna del iniciado, pues lo divino es imponente y sagrado.

Mensaje:

15 Y un espíritu *que* pasó por delante de mí, hizo que
se erizara el vello de mi carne.
16 Se paró un fantasma delante de mis ojos, cuyo
rostro yo no conocí, y quedo, oí que decía:

Develación: El contacto con lo desconocido causa estremecimiento. El alma percibe entidades del mundo invisible; la carne tiembla porque lo humano no soporta la grandeza de lo divino.

El "fantasma" es la voz del Ser en su aspecto velado. El rostro no se conoce porque el Absoluto es incognoscible. La voz llega en silencio interior, como una enseñanza íntima.

Mensaje:

17 ¿Por ventura será el hombre más justo que Dios?
¿Será el varón más limpio que el que lo hizo?
18 He aquí que en sus siervos no confía, y en sus
ángeles halló locura.

Develación: El hombre, lleno de ego, jamás podrá superar al Creador. Solo el que se aniquila psicológicamente y se purifica, se vuelve reflejo del Altísimo. Dios es la justicia y la pureza misma.

Incluso los ángeles pueden caer, como lo demuestra la rebelión de Lucifer. La confianza de Dios no se da ciegamente; cada ser debe probar su fidelidad a la Ley.

Mensaje:

19 ¡Cuánto más en los que habitan en casas de lodo,
cuyo fundamento *está* en el polvo, *y que* serán
quebrantados de la polilla!
20 De la mañana a la tarde son quebrantados, y se
pierden para siempre, sin haber quien lo considere.
21 ¿Su hermosura, no se pierde con ellos mismos?
Mueren, y no lo saben.

Develación: El cuerpo físico es "casa de lodo", destinado a corromperse. Los hombres, siendo polvo, no deben enorgullecerse, pues su morada es perecedera y frágil.

La vida humana es fugaz. De la mañana a la tarde representa el corto lapso de la existencia. El mundo no considera la brevedad de la vida, y así el hombre se pierde en la inconsciencia.

La belleza física se marchita con la muerte. Los hombres mueren sin comprender el misterio de la vida, inconscientes, sin haber despertado el alma.

Mensaje:

CAPÍTULO 5

1 Ahora pues da voces, si habrá quien te responda; y ¿si
habrá alguno de los santos a quien mires?
2 Es cierto que al loco la ira lo mata, y al codicioso
consume la envidia.

Develación: El alma en dolor clama ayuda, pero los santos solo responden cuando el hombre se purifica. No basta el grito; se requiere la transformación interior para recibir auxilio divino.

El iracundo se destruye a sí mismo, devorado por el fuego de su furia. El codicioso muere en vida, corroído por la envidia. Tales pasiones son veneno del alma que conduce a la autodestrucción.

Mensaje:

3 Yo he visto al loco que echaba raíces, y en la misma
hora maldije su habitación.
4 Sus hijos estarán lejos de la salud, y en la puerta
serán quebrantados, y no *habrá* quien los libre.

Develación: El loco es el profano que quiere cimentarse en la tierra con falsas raíces: ambiciones, orgullos, apegos. Su "habitación" es el interior psíquico lleno de yoes, y está maldito porque se funda en lo perecedero.

Los “hijos” son los pensamientos y obras del ego. Están condenados al fracaso y no podrán salvarse, pues al final serán quebrantados en las puertas de la vida y de la muerte.

Mensaje:

5 Su mies comerán los hambrientos, y la sacarán de
entre las espinas, y *los* sedientos beberán su
hacienda.
6 Porque la iniquidad no sale del polvo, ni el castigo
reverdece de la tierra.

Develación: Lo que siembra el hombre dominado por el ego será aprovechado por otros; sus obras espinosas serán arrancadas y su energía malgastada por las multitudes hambrientas de deseos.

El mal no proviene de la tierra misma, sino de la mala siembra del hombre. El karma no surge al azar, sino de nuestras propias acciones.

Mensaje:

7 Antes como las chispas se levantan para volar *por el*
aire, así el hombre nace para la aflicción.
8 Ciertamente yo buscaría a Dios, y depositaría en él
mis negocios;

Develación: El hombre común nace dentro de la rueda del samsara, destinado a sufrir. Las chispas son símbolo de la multiplicidad de egos que vuelan en desorden.

El camino correcto es entregar la vida y la obra interior a lo divino. Solo en Dios el alma puede hallar orientación verdadera.

Mensaje:

9 el cual hace grandes cosas, que no hay quien las
comprenda; y maravillas que no tienen cuento.
10 Que da la lluvia sobre la faz de la tierra, y envía las
aguas sobre las faces de las plazas.

Develación: La divinidad obra más allá del intelecto. Las maravillas del Ser son infinitas y no caben en la razón limitada.

La lluvia es la gracia divina, el agua de la vida que fecunda la tierra del corazón. Dios derrama sus bendiciones sobre justos e injustos.

Mensaje:

11 Que pone *a* los humildes en altura, y los enlutados
son levantados a salud.
12 Que frustra los pensamientos de los astutos, para
que sus manos no hagan nada.

Develación: El que se humilla ante Dios es exaltado; el que sufre en el mundo es consolado en lo eterno. La Ley equilibra a los que aceptan con paciencia.

La astucia del ego se derrumba, pues el Ser desbarata los planes del yo para abrir paso al camino del alma.

Mensaje:

13 Que prende a los sabios en su astucia, y el consejo
de sus adversarios es entontecido.
14 De día se topan con tinieblas, y en mitad del día
andan a tientas como de noche.

Develación: Los “sabios” del mundo quedan atrapados en su propia vanidad. Dios convierte en necedad la falsa sabiduría intelectualista.

El hombre sin luz interior, aunque tenga sol externo, camina en tinieblas. La ignorancia lo hace tropezar aún en plena claridad.

Mensaje:

15 Y libra de la espada al pobre, de la boca de los
impíos, y de la mano violenta.
16 Que es esperanza al menesteroso, y la iniquidad
cerró su boca.

Develación: El Ser protege al humilde que confía en Él, librándolo de la violencia de los poderes externos e internos.

Dios es refugio de los desvalidos. Ante su justicia, el mal queda en silencio.

Mensaje:

17 He aquí, que bienaventurado es el hombre a
quien Dios castiga; por tanto no menosprecies la
corrección del Todopoderoso.
18 Porque él es el que hace la plaga, y *él la* ligará; el
hiere, y sus manos curan.

Develación: La corrección divina es medicina. El sufrimiento es oportunidad de aprendizaje y purificación del alma.

El mismo Dios que da la prueba da la salida. La herida que permite es también ocasión para su sanación.

Mensaje:

19 En seis tribulaciones te librará, y en la séptima no te
tocará el mal.
20 En el hambre te redimirá de la muerte, y en la
guerra de las manos del cuchillo.

Develación: En las pruebas de la vida, el que confía en Dios no será destruido. La séptima es la última iniciación, donde el mal ya no toca al justo.

En las crisis y conflictos, el alma fiel es preservada. La guerra representa las luchas internas contra el ego.

Mensaje:

21 Del azote de la lengua serás encubierto; ni temerás
de la destrucción cuando viniere.
22 De la destrucción y del hambre te reirás, y no
temerás de las bestias del campo;

Develación: Las murmuraciones y calumnias no dañan al que vive en Dios. La destrucción no toca al que está anclado en el Ser.

El iniciado que ha vencido al ego se ríe del destino y de la muerte. Las bestias son los yoes animales, ya dominados.

Mensaje:

23 pues aun con las piedras del campo tendrás tu
concierto, y las bestias del campo te serán pacíficas.
24 Y sabrás que *hay* paz en tu tienda; y visitarás tu
morada, y no pecarás.

Develación: Las fuerzas de la naturaleza se pacifican ante el hombre autorrealizado. Hasta los elementos y los instintos se someten al Ser.

La tienda es el cuerpo. El iniciado que ha hecho la Gran Obra goza de paz interior; visita su propia morada, el corazón, y vive sin pecado.

Mensaje:

25 Y entenderás que tu simiente *es* mucha, y tus
renuevos como la hierba de la tierra.
26 Y vendrás en la vejez a la sepultura, como el
montón *de trigo* que se coge a su tiempo.
27 He aquí lo que hemos inquirido, lo cual es así:
Oyelo, y juzga tú para contigo.

Develación:
La "simiente" esotéricamente es la energía creadora, la fuerza sexual transmutada. Cuando el discípulo la conserva y la eleva, multiplica dentro de sí la vida espiritual. Los "renuevos como la hierba" simbolizan las virtudes, intuiciones y facultades del alma que brotan continuamente del trabajo interior.

El justo, habiendo madurado su semilla interior, muere como espiga cosechada en sazón: en plenitud de obras, consciente y preparado para entrar en las regiones superiores. "Vejez" no es solo edad física, sino la madurez del Ser.

La enseñanza es para ser verificada íntimamente. No basta escuchar: hay que meditar y confrontar la palabra con la propia vida para que surja la comprensión.

Mensaje:

CAPÍTULO 6

1 Y respondió Job y dijo:
2 ¡Oh, si pesasen al justo mi queja y mi tormento, y se
alzasen igualmente en balanza!

Develación:
Job es el alma en prueba, que toma la palabra para expresar su dolor y búsqueda. El iniciado debe pasar por la "respuesta" interior, la confrontación con su propio karma.

El discípulo anhela que su sufrimiento sea comprendido en su justa medida. La "balanza" alude a la Ley de Karma, que pesa actos y méritos para dar a cada quien según su obra.

Mensaje:

3 Porque *mi tormento* pesaría más que la arena del
mar; y por tanto mis palabras son cortadas.
4 Porque las saetas del Todopoderoso
están en mí, cuyo veneno bebe mi
espíritu; y terrores de Dios me combaten.

Develación:
Las pruebas del iniciado parecen inconmensurables; la arena del mar es símbolo de multiplicidad de dolores y pensamientos. El silencio se impone cuando el alma no halla palabras para expresar su desierto interior.

Las "saetas" son las pruebas y purificaciones enviadas por lo Alto. El veneno que bebe el espíritu es la amargura del desengaño, necesaria para matar el ego. Los terrores divinos son la conciencia despierta que muestra la verdad sin velos.

Mensaje:

5 ¿Acaso gime el asno montés junto a la hierba?
¿Muge el buey junto a su pasto?
6 ¿Por ventura se comerá lo desabrido sin sal? ¿O
habrá gusto en la clara del huevo?

Develación:
Cuando el alma está alimentada con la fuerza del Ser, no se lamenta. El asno y el buey representan los cuerpos inferiores del hombre, que solo gimen cuando carecen de alimento espiritual.

La “sal” es el principio de la Sabiduría y la Alquimia; sin ella la vida es insípida. La “clara del huevo” es materia prima sin transformar. Sin el fuego y la sal del Espíritu, la existencia carece de sentido.

Mensaje:

7 Las cosas que mi alma no quería tocar *antes*, *ahora*
por los dolores *son* mi comida.
8 ¡Quién me diese que viniese mi petición, y que Dios
me diese lo que espero;

Develación:
El dolor obliga al discípulo a asimilar experiencias y verdades que antes rechazaba. Así se nutre de la amargura para crecer interiormente.

El alma anhela la intervención directa del Ser. Es el clamor del iniciado que pide la consumación de su proceso.

Mensaje:

9 y que plugiera a Dios quebrantarme; y que soltase su
mano, y me despedazase!
10 Y *en esto* crecería aún consolación, si me
asase con dolor sin haber misericordia; no que
haya contradicho las palabras santas.

Develación:
Job pide el “quebrantamiento”, es decir, la disolución del ego y la muerte mística. Prefiere ser despedazado por el Ser que seguir en la inercia.

Hay consuelo en sufrir por purificación si uno permanece fiel a la Palabra. La obediencia interior al Verbo mantiene la luz en medio de la prueba.

Mensaje:

11 ¿Cuál *es* mi fortaleza para esperar aún? ¿Y cuál mi
fin para dilatar mi vida?
12 ¿Es mi fortaleza la de las piedras? O mi carne, ¿es
de acero?

Develación:
El discípulo se pregunta por el sentido de prolongar su lucha si no alcanza el Ser. Es un cuestionamiento existencial de la finalidad de su resistencia.

Reconoce su humanidad y fragilidad. No es de piedra ni de acero: la vía iniciática se recorre con dolor y vulnerabilidad reales.

Mensaje:

13 ¿No me ayudo cuanto puedo, y *con todo eso* el
poder me falta del todo?
14 El atribulado es consolado de su compañero; pero se
ha abandonado el temor del Omnipotente.

Develación:
A pesar de todos los esfuerzos personales, la fuerza del ego sigue limitando. Solo la gracia del Ser puede completar la obra.

En las pruebas, el apoyo humano es escaso; cuando el “temor” (reverencia consciente) al Omnipotente se pierde, también se pierde la verdadera consolación interior.

Mensaje:

15 Mis hermanos *me* han mentido como arroyo; se
pasaron como las riberas impetuosas,
16 que están escondidas por la helada, y encubiertas
con nieve.

Develación:
Las amistades mundanas son inconstantes como arroyos que se desbordan. Simboliza las falsas ayudas que desaparecen cuando más se las necesita.

Bajo la apariencia fría y blanca de pureza (la nieve) se oculta el vacío. Son ayudas congeladas, sin calor del espíritu.

Mensaje:

17 Que al tiempo del calor son deshechas, y en
calentándose, desaparecen de su lugar;
18 apártanse de las sendas de su camino, suben en vano
y se pierden.

Develación:
Cuando llega la prueba ardiente, esas falsas seguridades se derriten y se desvanecen, mostrando su inconsistencia.

Los que no siguen la senda recta se extravían. Suben en vano porque su ascenso no es real ni sólido; terminan perdidos en el laberinto de sus propias ilusiones.

Mensaje:

19 *Las* miraron los caminantes de Temán, los
caminantes de Saba esperaron en ellas;
20 *pero* fueron avergonzados por su esperanza; porque
vinieron hasta ellas, y se hallaron confusos.

Develación:
Los “caminantes” son buscadores de sabiduría. Temán y Saba representan escuelas, doctrinas o maestros exteriores. Ellos buscan en fuentes ajenas (los arroyos) el agua de la vida, pero no hallan plenitud.

El que deposita su esperanza en doctrinas muertas o en auxilios mundanos se avergüenza. Se acerca al manantial aparente y no halla agua viva. Solo el Ser interior es fuente segura.

Mensaje:

21 Ahora ciertamente vosotros sois *como* ellas; que habéis visto el tormento, y teméis.
22 ¿Os he dicho *yo*: Traedme, y pagad por mí de vuestra hacienda;

Develación:
Job acusa a sus amigos de ser como esos arroyos: se apartan ante el sufrimiento ajeno. Han visto la prueba y, en vez de sostener, sienten miedo y se alejan.

Job aclara que no pidió auxilio material. No necesita oro ni bienes; su clamor es espiritual.

Mensaje:

23 y libradme de la mano del angustiador, y redimidme del poder de los violentos?
24 Enseñadme, y yo callaré; y hacedme entender en qué he errado.

Develación:
Tampoco pidió liberación externa. El iniciado sabe que solo Dios puede librarlo del ego ("angustiador") y de las pasiones violentas.

El discípulo sincero pide luz y corrección, no halagos. Si se le muestra su error, se somete en silencio a la enseñanza.

Mensaje:

25 ¡Cuán fuertes son las palabras de rectitud! Mas ¿qué reprende el argumento de vosotros?
26 ¿No estáis pensando las palabras para reprender, y *echáis* al viento palabras perdidas?

Develación:
Las palabras verdaderas tienen poder, pero los reproches vacíos no corrigen nada. Job desafía a que le hablen con verdad, no con juicios falsos.

Sus amigos elaboran discursos para acusarlo, pero son palabras huecas, que el viento se lleva. No hay sustancia espiritual en ellas.

Mensaje:

27 También *os* arrojáis sobre el huérfano, y hacéis hoyo delante de vuestro amigo.
28 Ahora pues, si queréis, mirad en mí, y *ved* si mentiré delante de vosotros.

Develación:
El "huérfano" es el alma desnuda sin auxilio humano. Acusar al inocente es cavar foso al amigo: obra de traición disfrazada de corrección.

Job los invita a mirarlo de verdad, a reconocer su sinceridad. El iniciado puede ser incomprendido, pero su conciencia es limpia.

Mensaje:

29 Tornad ahora, y no haya iniquidad; volved aún *a mirar* por mi justicia en esto.
30 Si hay iniquidad en mi lengua; o si mi paladar no discierne los tormentos.

Develación:
Les pide volver sobre su juicio y ser justos. El arrepentimiento de los amigos puede restablecer la verdad.

Job afirma que no habla con maldad; distingue el dolor real y no miente sobre su estado. Su lengua es sincera aunque dolida.

Mensaje:

CAPÍTULO 7

1 Ciertamente tiempo *determinado tiene* el hombre sobre la tierra, y sus días *son* como los días del jornalero.
2 Como el siervo anhela la sombra, y como el jornalero espera *el reposo de* su trabajo,

Develación:
La vida terrenal es breve y medida por la Ley. Somos jornaleros en el campo de la existencia, trabajando para el pago de nuestras obras (karma).

El alma fatigada anhela el descanso del trabajo interno, la sombra del Árbol de Vida, el alivio de la lucha contra el ego.

Mensaje:

3 así poseo yo los meses de vanidad, y las noches de trabajo me dieron por cuenta.
4 Cuando estoy acostado, digo: ¿Cuándo me levantaré? Y mido la noche, y estoy harto de devaneos hasta el alba.

Develación:
El iniciado reconoce que su existencia está llena de pruebas y vacuidad mundana. Las "noches de trabajo" son vigilias de purificación y oración que le son asignadas.

En la noche oscura del alma, Job mide el tiempo y anhela el amanecer de la conciencia. Los “devaneos” son pensamientos y ansiedades que impiden el reposo interior.

Mensaje:

5 Mi carne está vestida de gusanos, y de terrones de
polvo; mi piel hendida y abominable.
6 Mis días fueron más ligeros que la lanzadera del
tejedor, y fenecieron sin esperanza.

Develación:
Este es el reconocimiento de la corrupción del cuerpo y de la impermanencia. El iniciado ve en sí la podredumbre de la materia y del ego, y la confiesa.

La vida pasa veloz, como la lanzadera que va y viene en el telar. Sin la esperanza del Ser, todo es fugaz e insustancial. El tejedor es el destino que entreteje nuestras existencias.

Mensaje:

7 Acuérdate que mi vida *es un* viento, y que mis ojos
no volverán para ver el bien.
8 Los ojos de los que *ahora* me ven, no me verán más;
tus ojos *serán* sobre mí, y dejaré de ser.

Develación:
La vida humana es efímera, semejante a un soplo. El bien que se busca en lo externo es ilusorio; solo el bien interior, el Ser, permanece. El iniciado reconoce la fugacidad de lo material.

Los sentidos del mundo son pasajeros, la mirada de los hombres se pierde, pero la mirada del Eterno nunca se aparta. El morir al ego es dejar de ser para el mundo, pero ser mirado por Dios.

Mensaje:

9 La nube se acaba, y se va; así el que desciende al
sepulcro, que nunca más subirá;
10 no tornará más a su casa, ni su lugar le conocerá
más.

Develación:
La nube es símbolo de lo transitorio; así el cuerpo físico cae al sepulcro y no retorna. Lo que debe subir es el Alma liberada, no la carne perecedera.

El yo perece y no retorna a su antigua morada. El mundo no reconoce al que ha muerto en sí mismo; ha dejado de existir como lo conocían.

Mensaje:

11 Por tanto yo no reprimiré mi boca; hablaré con
la angustia de mi espíritu, y me quejaré con la
amargura de mi alma.
12 ¿Soy yo el mar, o ballena, que me pongas guarda?

Develación:
El alma que sufre el tormento de las pruebas iniciáticas clama a Dios. La amargura es la purificación del corazón.

El mar y la ballena representan las fuerzas caóticas del inconsciente y de Leviatán. El Iniciado se siente perseguido por leyes y guardianes, como si fuese un monstruo del abismo.

Mensaje:

13 Cuando digo: Mi cama me consolará, mi cama
atenuará mis quejas;
14 entonces me quebrantarás con sueños, y me turbarás
con visiones.

Develación:
La cama es símbolo del descanso y también del sexo. El iniciado cree hallar alivio en el reposo o en la unión, pero allí también recibe pruebas.

Las pruebas internas se manifiestan en el mundo onírico. Los sueños y visiones son espejos de la conciencia, que muestran la verdad amarga del estado interior.

Mensaje:

15 Y mi alma tuvo por mejor el ahogamiento, y *quiso*
la muerte más que a mis huesos.
16 Abominé *la vida*; no *quiero* vivir para siempre;
déjame, pues, que mis días *son* vanidad.

Develación:
El alma anhela morir al ego antes que seguir en la miseria de la carne. La muerte psicológica es preferida a la esclavitud del yo.

El iniciado rechaza la vida mundana, comprende que toda existencia profana es vana y busca liberación en el Ser.

Mensaje:

17 ¿Qué *es* el hombre, para que lo engrandezcas, y que
pongas sobre él tu corazón,
18 y lo visites todas las mañanas, y todos los
momentos lo pruebes?

Develación:
El hombre es polvo, pero Dios le da valor al depositar en él la chispa divina. Allí está el misterio de la

grandeza del hombre interior.

Las pruebas constantes son visitas de lo Alto, exámenes para despertar la conciencia.

Mensaje:

19 ¿Hasta cuándo no me dejarás, ni me soltarás hasta
que trague mi saliva?
20 *Si* he pecado, ¿qué te haré, oh Guarda de los
hombres? ¿Por qué me has puesto contrario a ti, y
que a mí mismo sea pesado?
21 ¿Y por qué no quitas mi rebelión, y perdonas mi
iniquidad? Porque ahora dormiré en el polvo, y si
me buscares de mañana, ya no seré hallado.

Develación:
El alma siente la opresión de las pruebas, pero es el fuego purificador que no cesa hasta que el iniciado se transforme.

El Guarda de los hombres es la Ley del Karma. El pecador siente que Dios se le opone, pero en realidad es su propio ego lo que pesa.

El iniciado clama por misericordia, pero sabe que la muerte física llegará. Lo que no se haga en vida quedará inconcluso.

Mensaje:

CAPÍTULO 8

1 Y respondió Bildad suhita, y dijo:
2 ¿Hasta cuándo hablarás tales cosas, y las palabras de
tu boca *serán como un* viento fuerte?

Develación:
Bildad representa la mente rígida de la tradición, que juzga desde la letra y no desde el espíritu.

La mente critica las quejas del alma como vanas, sin entender que son clamores de lo profundo.

Mensaje:

3 ¿Por ventura pervertirá Dios el derecho, o el
Todopoderoso pervertirá la justicia?
4 Porque tus hijos pecaron contra él, él los echó en el
lugar de su pecado.

Develación:
La mente recuerda que la Ley es exacta, que Dios no yerra. Pero no comprende la misericordia y el misterio del dolor iniciático.

Los "hijos" son los yoes psicológicos que, al pecar, son castigados por la misma Ley. El Ego recibe su merecido.

Mensaje:

5 Si tú de mañana buscares a Dios, y rogares al
Todopoderoso;
6 si fueres limpio y derecho, cierto luego se despertará
sobre ti, y hará próspera la morada de tu justicia.

Develación:
La mente aconseja oración y búsqueda, que son necesarias, pero todavía externas. La verdadera búsqueda es interior.

La limpieza interior atrae la asistencia divina. El alma purificada es morada de la Justicia del Ser.

Mensaje:

7 *De tal manera* que tu principio habrá sido pequeño,
en comparación del grande crecimiento de tu
postrimería.
8 Porque pregunta ahora a la edad pasada, y disponte
para inquirir de sus padres de ellos;

Develación:
El iniciado que persevera, aunque empiece débil, alcanzará la grandeza espiritual al final de la Obra.

Es necesario estudiar la sabiduría de las edades pasadas, las tradiciones sagradas, pero no solo con mente, sino con experiencia vivida en el alma.

Mensaje:

9 porque nosotros somos desde ayer, y no sabemos,
siendo nuestros días sobre la tierra como sombra.
10 ¿Por ventura ellos no te enseñarán, te dirán, y de su
corazón sacarán *estas* palabras?

Develación:
La existencia terrenal es efímera, como sombra que pasa. El hombre apenas tiene memoria de lo divino porque vive en la ignorancia del Ser.

Los antiguos iniciados dejaron enseñanzas profundas; de su corazón brotó sabiduría. El buscador debe beber de esa fuente ancestral.

Mensaje:

11 ¿Crece el junco sin lodo? ¿Crece el prado sin agua?
12 Aun él en su verdor sin haber sido cortado, y antes
de toda hierba se seca.

Develación:
El junco y el prado son símbolos del alma. Sin la sustancia sexual (el "lodo", el agua de vida), no puede crecer la semilla espiritual.

Lo que no se nutre de la fuerza crística se marchita, aunque parezca verde. La falsa espiritualidad perece antes de madurar.

Mensaje:

13 Tales *son* los caminos de todos los que olvidan a Dios; y la esperanza del impío perecerá.
14 Porque su esperanza será cortada, y su confianza es casa de araña.

Develación:
El que olvida al Ser se seca como hierba. Su esperanza se disuelve porque está fundada en lo ilusorio.

El ego construye castillos de aire. La "casa de araña" es débil y frágil; así son las ilusiones del impío.

Mensaje:

15 El se apoyará sobre su casa, pero no permanecerá en pie; se asirá a ella, más no se afirmará.
16 *A manera de un árbol*, está verde delante del sol, y sus renuevos salen sobre su huerto;

Develación:
El yo busca sostenerse en lo vano; pero la casa del ego se derrumba. Solo el Ser es roca firme.

El hombre que olvida a Dios parece florecer como árbol al sol. Sus obras externas son renuevos, pero sin raíz profunda en el Ser.

Mensaje:

17 se van entretejiendo sus raíces junto a *una* fuente, y enlazándose hasta un lugar pedregoso.
18 Si le arrancaren de su lugar, éste le negará entonces, diciendo: Nunca te vi.

Develación:
Las raíces de los impíos se mezclan con las aguas, pero se desvían hacia las piedras muertas de la materialidad.

Cuando el yo es arrancado, la misma tierra lo desconoce. Lo que no pertenece al Ser es olvidado por la Vida.

Mensaje:

19 Ciertamente este será el gozo de su camino; y de la tierra de donde se *traspusiere*, retoñecerán otros.
20 He aquí, Dios no aborrece al perfecto, ni toma la mano de los malignos.

Develación:

El gozo del impío es pasajero. La tierra lo olvida, pero otros ocuparán su lugar: la rueda de recurrencias continúa.

El perfecto es aquel que ha muerto en sus defectos; Dios no lo rechaza. Los malignos no reciben apoyo de lo Alto.

Mensaje:

21 Aun llenará tu boca de risa, y tus labios de júbilo.
22 Los que te aborrecen, serán vestidos de confusión; y la habitación de los impíos perecerá.

Develación:
El que se une al Ser recibe alegría pura. El júbilo es el gozo de la conciencia despierta.

Los enemigos del alma quedarán confusos: los yoes se disuelven. La morada de los impíos, es decir, el ego, será destruido.

Mensaje:

CAPÍTULO 9

1 Y respondió Job, y dijo:
2 Ciertamente yo conozco que es así; ¿y cómo se justificará el hombre con Dios?

Develación:
Job es el alma probada, que responde con sinceridad frente a la justicia divina.

El alma reconoce la justicia perfecta de Dios. El hombre no puede justificarse con palabras, solo con la muerte del ego y las obras del Ser.

Mensaje:

3 Si quisiere contender con él, no le podrá responder a una *cosa* de mil.
4 El es sabio de corazón, y fuerte en fuerza, ¿quién se endureció contra él, y quedó en paz?

Develación:
Nadie puede discutir con la Ley. La conciencia dormida no puede responder a las pruebas divinas.

El que se rebela contra la Ley cosecha dolor. Solo la rendición al Ser trae paz.

Mensaje:

5 Que arranca los montes con su furor, y no conocen quién los trastornó;
6 que remueve la tierra de su lugar, y hace temblar sus columnas;

Develación:
Los montes representan poderes, instituciones y egos gigantes. Dios los derriba en su furor, y los hombres no comprenden la causa oculta.

El Todopoderoso sacude el mundo y al hombre interior. La "tierra" es el cuerpo y las columnas son las leyes que lo sostienen; todo tiembla para despertar al alma.

Mensaje:

7 que manda al sol, y no sale; y sella las estrellas.
8 El solo extiende los cielos, y anda sobre las alturas del mar.

Develación:
El Ser Supremo domina las potencias cósmicas. El "sol" y las "estrellas" simbolizan los centros de energía interna. Cuando el Logos sella, la luz se retira del alma caída.

El Uno sin segundo despliega los cielos (los planos del Ser) y camina sobre las "aguas" del Gran Océano de la Vida Universal, mostrando dominio sobre el Caos.

Mensaje:

9 El que hizo la Osa, y el Orión, y las Pléyades, y los lugares secretos del mediodía;
10 el que hace cosas grandes e incomprensibles, y maravillosas, sin número.

Develación:
Las constelaciones son jerarquías de inteligencia divina. "Los lugares secretos del mediodía" aluden al punto oculto donde la luz se hace plena: el Sol espiritual en el corazón del Iniciado.

El Logos realiza obras infinitas e insondables. La mente humana no puede abarcar la totalidad del Ser ni de su obra.

Mensaje:

11 He aquí que él pasará delante de mí, y yo no lo veré; y pasará, y no lo entenderé.
12 He aquí, arrebatará; ¿quién le hará restituir? ¿Quién le dirá: Qué haces?

Develación:
El Ser es invisible a los sentidos. El ego no puede percibirlo aunque pase frente al alma; sólo la conciencia despierta lo reconoce.

El poder divino no tiene contrapeso. Lo que Él toma lo asimila a su Ley; ningún yo puede cuestionar al Logos.

Mensaje:

13 Dios no tornará atrás su ira, y debajo de él se encorvan los que ayudan a la soberbia.
14 ¿Cuánto menos le responderé yo, y eligiré mis palabras con él?

Develación:
La Ley Cósmica no se suspende. Aun las potencias que alimentan el orgullo se inclinan ante la Justicia divina.

El alma reconoce su pequeñez ante el Infinito; sólo la humildad puede acercarse al Verbo.

Mensaje:

15 Que aunque yo sea justo, no responderé; *antes* habré de rogar a mi juez.
16 Que si yo le invocase, y él me respondiese, aún no creeré que haya escuchado mi voz.

Develación:
Ni siquiera la justicia humana basta; ante el Ser se necesita súplica, entrega, y no autojustificación.

El alma cargada de dolor duda de la respuesta divina. Es la prueba de la fe: confiar aunque no se perciba la respuesta.

Mensaje:

17 Porque me ha quebrado con tempestad, y ha aumentado mis heridas sin causa.
18 *Que aún* no me ha concedido que tome mi aliento; mas me ha llenado de amarguras.

Develación:
La tempestad simboliza las pruebas kármicas. El ego siente que son "sin causa", pero son pedagogía oculta del Ser.

El Iniciado es asfixiado por pruebas internas; las "amarguras" purifican su alma.

Mensaje:

19 Si *habláramos* de *su* potencia, fuerte por cierto es; si de *su* juicio, ¿quién me emplazará?
20 Si yo me justificare, me condenará mi boca; *si me predicare* perfecto, él me hará inicuo.

Develación:
Potencia y Juicio son atributos del Logos. Nadie puede citar al Tribunal Divino; todos comparecemos ante Él.

La autojustificación es trampa del ego. Ante el Ser todo orgullo se convierte en iniquidad.

Mensaje:

21 *Si yo me predicare* imperfecto, no conozco mi alma;
condenaré mi vida.
22 Una cosa resta *es a saber* que yo diga: Al perfecto y
al impío él los consume.

Develación:
Quien desconoce su propio Ser vive en ignorancia. Sin autoconocimiento, la vida se vuelve condena.

La muerte física alcanza a justos e impíos. La diferencia está en el destino del alma; la Ley consume la forma para liberar la esencia.

Mensaje:

23 Si *es* azote, mate de presto, y no se ría de la prueba
de los inocentes.
24 La tierra es entregada en manos de los impíos, y
él cubre el rostro de sus jueces. Si no *es él el que lo hace*, ¿quién es? ¿Dónde está?

Develación:
Los azotes del destino pueden ser rápidos. La Divinidad no se burla del inocente; la prueba es para templar su espíritu.

En el ciclo material la Tierra cae en manos de impíos; la justicia humana es cegada. Pero todo está bajo la Ley del Logos, aunque el ego no lo entienda.

Mensaje:

25 Mis días han sido más ligeros que un correo;
huyeron, y nunca vieron bien.
26 Pasaron con los navíos de Ebeh; o como el águila
que se arroja a la presa.

Develación:
La vida terrenal pasa veloz como mensajero. El hombre corre sin ver el Bien real.

Los días vuelan como naves veloces o como águila cazadora. El tiempo devora al que no despierta.

Mensaje:

27 Si digo: Quiero olvidar mi queja, dejaré mi
aburrimiento, y me esforzaré.
28 Temo todos mis trabajos; sé que no me perdonarás.

Develación:
El alma fatigada quiere olvidar su dolor y forzarse al bien, pero mientras no se haya eliminado la raíz oculta del ego, todo esfuerzo exterior es inútil. El discípulo gnóstico debe comprender que no se trata de reprimir la queja, sino de transmutar la emoción negativa en comprensión interior.

El temor a las propias obras es la voz de la conciencia que sabe que lo hecho en la vida deja huellas en los mundos internos. El "no me perdonarás" es el karma ineludible: la Ley Divina no es sentimental, es matemática. Solo la muerte del yo y la transmutación pueden redimir al alma.

Mensaje:

29 *Si* yo soy impío, ¿para qué trabajaré en vano?
30 Aunque me lave con aguas de nieve, y aunque
limpie mis manos con la *misma* limpieza,

Develación:
Cuando el ego gobierna, cualquier obra externa carece de valor espiritual. El trabajo auténtico es interior: auto-observarse, morir en los defectos, nacer en las virtudes. Sin esto, todo "trabajo religioso" es vano.

Las abluciones externas, los rituales de pureza, no limpian el fondo del subconsciente. Aunque el devoto se bañe en aguas simbólicamente puras, si no muere el yo, la suciedad interna permanece.

Mensaje:

31 aún me hundirás en el hoyo; y mis propios vestidos
me abominarán.
32 Porque no *es* hombre como yo, para que yo le
responda, y vengamos juntamente a juicio.

Develación:
El "hoyo" es el abismo interior, la caída en los mundos sumergidos. Los "vestidos" son los cuerpos sutiles contaminados por el ego; cuando el alma despierta, siente repulsión de sus propias creaciones equivocadas.

El Eterno no es un hombre limitado. No se le puede discutir ni juzgar como a otro mortal. El discípulo debe aprender la humildad y la reverencia ante lo Inmanifestado.

Mensaje:

33 No hay entre nosotros árbitro que ponga su mano
sobre nosotros ambos.
34 Quite de sobre mí su verdugo, y su terror no me
perturbe.
35 Y hablaré, y no le temeré; porque en este estado no
estoy en mí.

Develación:
El "árbitro" es el Logos Interior, el Cristo íntimo. Mientras no haya encarnación del Cristo en el alma, no existe mediador real entre el hombre y Dios.

El “verdugo” es la Ley del Karma, que nos castiga según nuestros actos. El aspirante pide alivio, pero el alivio solo viene con comprensión y pago consciente de deudas.

El alma, identificada con el dolor, se siente fuera de sí. Solo en estados de conciencia despierta se puede hablar con Dios sin temor, porque entonces uno se ha vaciado de ego.

Mensaje:

CAPÍTULO 10

1 Mi alma es cortada en mi vida; *por tanto* soltaré mi
queja sobre mí, y hablaré con amargura de mi alma.
2 Diré a Dios: No me condenes; hazme entender por
qué pleiteas conmigo.

Develación:
El “corte” es la separación entre el Ser y el ego. La amargura es la voz del anhelo de liberación; se vuelve oración si se convierte en comprensión.

El discípulo pide comprensión, no meramente perdón. Entender el porqué del sufrimiento es el camino para transformar el karma en Dharma.

Mensaje:

3 ¿Te parece bien que oprimas, y que deseches la
obra de tus manos, y que resplandezcas sobre el
consejo de los impíos?
4 ¿Tienes tú ojos de carne? ¿Ves tú como *ve* el
hombre?

Develación:
La mente se confunde cuando ve prosperar al impío y sufrir al justo. Pero la Ley es perfecta: cada alma cosecha lo que sembró en múltiples existencias.

Dios no ve con ojos materiales, ve la esencia, el karma, las causas ocultas. El juicio divino no es aparente, es interno.

Mensaje:

5 ¿*Son* tus días como los días del hombre, o tus años
como los tiempos humanos,
6 *para* que inquieras mi iniquidad, y busques mi
pecado,

Develación:
La Divinidad está fuera del tiempo lineal; para ella un ciclo cósmico es un instante. La justicia divina se cumple en largos procesos que el hombre no alcanza a ver en una sola vida.

El Infinito no “busca” como nosotros; el karma es automático, resultado de nuestras propias energías.

Mensaje:

7 sobre saber tú que no soy impío, y que no *hay* quien
de tu mano *me* libre?
8 Tus manos me formaron y me compusieron todo en
contorno, ¿y así me deshaces?

Develación:
El alma se siente justa y atrapada; sin embargo, solo la autorrealización íntima nos libra de la rueda del dolor, porque nadie puede escapar de la Ley mientras conserve ego.

El Ser construye los vehículos del alma para su educación; cuando estos se corrompen, la misma Ley los disuelve para que el espíritu continúe su aprendizaje.

Mensaje:

9 Acuérdate ahora que como a lodo me diste forma; ¿y
en polvo me has de tornar?
10 ¿No me fundiste como leche, y como un queso me
cuajaste?

Develación:
Somos barro animado por el soplo divino. El retorno al polvo es inevitable para la forma, no para la esencia.

Es un símbolo alquímico de la gestación. La vida surge de la transmutación de las aguas y de la coagulación de la energía seminal; recordatorio del origen sexual de la forma humana.

Mensaje:

11 Me vestiste de piel y carne, y me cubriste de huesos
y nervios.
12 Vida y misericordia me concediste, y tu visitación
guardó mi espíritu.

Develación:
El cuerpo es un templo tejido por la Inteligencia Divina. El discípulo debe respetarlo como instrumento del alma.

Cada encarnación es una oportunidad misericordiosa. La “visitación” es la presencia íntima del Ser que nos protege y guía cuando hay rectitud.

Mensaje:

13 Y estas cosas tienes guardadas en tu corazón; yo sé
que esto está cerca de ti.
14 Si pequé, ¿me acecharás, y no me limpiarás de mi
iniquidad?

Develación:
Todo está inscrito en el Corazón del Logos. Nada de lo que somos se pierde; todo está presente en la memoria divina.

El alma suplica purificación. En realidad, Dios ha dado los medios: arrepentimiento consciente, muerte del yo, transmutación. Sin aplicarlos, el pecado permanece y la Ley actúa.

Mensaje:

15 Si fuere malo, ¡ay de mí! Y si fuere justo, no
levantaré mi cabeza, estando hastiado de
deshonra, y de verme afligido.
16 Y vas creciendo, cazándome como león; tornando y
haciendo en mí maravillas.

Develación:
El alma, atrapada en el dolor, siente que tanto la injusticia como la aparente justicia son insuficientes. Aun la rectitud humana, sin la muerte del ego, es vana. La deshonra interior es la presencia del yo psicológico, que humilla constantemente al ser.

El Ser se manifiesta como el León de la Ley, cazando al alma para forzarla a despertar. Las "maravillas" son los procesos terribles y sublimes de la Iniciación, donde lo divino destruye lo falso en nosotros.

Mensaje:

17 Renovando tus plagas contra mí, y aumentando
conmigo tu furor, remudándose sobre mí ejércitos.
18 ¿Por qué me sacaste del vientre? *Habría yo* muerto,
y no me vieran ojos.

Develación:
Cada prueba es renovada con mayor intensidad. Los "ejércitos" son las fuerzas del karma y los yoes que atacan, para que el discípulo se vea en el espejo de sí mismo y busque la liberación.

El anhelo de no haber nacido refleja el dolor del iniciado que reconoce la rueda del samsara. La existencia, sin transformación, parece un castigo.

Mensaje:

19 Fuera, como si nunca hubiera sido, llevado desde el
vientre a la sepultura.
20 ¿No son mis días poca cosa? Cesa pues, y déjame,
para que me esfuerce un poco.

Develación:
El vacío existencial es recordatorio de la impermanencia. Sin el trabajo esotérico, la vida se convierte en tránsito inútil entre nacimiento y muerte.

La brevedad de la vida es oportunidad de trabajo interior. El alma pide un respiro para dedicarse al esfuerzo consciente y al padecimiento voluntario.

Mensaje:

21 Antes que vaya para no volver, a la tierra de
tinieblas y de sombra de muerte;
22 tierra de oscuridad, y tenebrosa sombra de muerte,
donde no *hay* orden, y que resplandece como la
misma
oscuridad.

Develación:
Se refiere al descenso al inframundo, a la segunda muerte en el abismo, donde reina el caos y el dolor. Allí las almas no trabajan en sí mismas y se pierden en la confusión.

Mensaje:

CAPÍTULO 11

1 Y respondió Zofar naamatita, y dijo:
2 ¿Las muchas palabras no han de tener respuesta? ¿Y
el hombre parlero será justificado?

Develación:
Zofar representa la mente razonadora, que desprecia la queja del alma. Para la mente, las palabras del iniciado parecen vana palabrería; pero en realidad son clamores del espíritu.

Mensaje:

3 ¿Tus mentiras harán callar a los hombres? ¿Y harás
escarnio, y no habrá quien te avergüence?
4 Tú dices: Mi manera de vivir *es* pura, y yo soy
limpio delante de tus ojos.

Develación:
La mente juzga de "mentira" lo que desconoce. Así suele ocurrir con el esoterismo: los no iniciados lo llaman engaño.

El iniciado puede sentirse justo, pero la mente ajena lo acusa de orgullo y de autojustificación. Es la eterna incomprensión entre la psicología profana y la interior.

Mensaje:

5 Mas ¡oh, quién diera que Dios hablara, y abriera sus
labios contigo,
6 y que te declarara los secretos de la sabiduría!
Porque *mereces* dos tantos según la ley; y sabe
que Dios te ha olvidado por tu iniquidad.

Develación:

Aquí se expresa el rigor de la Ley. Los secretos de la Sabiduría son terribles y sublimes; conocerlos significa reconocer que el karma se cumple con exactitud doble, pues se pagan causas visibles e invisibles. “Dios te ha olvidado” significa que el Ser se retira mientras gobierne el ego.

Mensaje:

7 ¿Alcanzaras tú el rastro de Dios? ¿Llegaras tú a la
perfección del Todopoderoso?
8 Es más alto que los cielos; ¿qué harás? Es más
profundo que el infierno; ¿cómo lo conocerás?

Develación:
La mente duda de la posibilidad de la realización. En efecto, el Infinito es incognoscible a la razón, pero accesible al corazón puro y a la experiencia mística.

El Ser está por encima y por debajo, en lo más alto y en lo más profundo. Solo el despertar de la conciencia permite penetrar en esa inmensidad.

Mensaje:

9 Su dimensión es más larga que la tierra, y más ancha
que el mar.
10 Si cortare, o encerrare, o juntare, ¿quién le
responderá?

Develación:
El Infinito no puede ser medido. Sus dimensiones son las de lo eterno, que trascienden toda geografía humana.

La Voluntad Divina es absoluta. Ninguna criatura puede oponerse a los designios del Eterno.

Mensaje:

11 Porque él conoce a los hombres vanos; y ve la
iniquidad, ¿y no entenderá?
12 El hombre vano se hará entendido, aunque nazca
como el pollino del asno montés.

Develación:
Dios ve más allá de las apariencias. Nada se oculta ante su mirada; los hombres pueden engañarse entre sí, pero nunca a la Ley.

El ignorante cree ser sabio, aunque haya nacido en la animalidad psicológica. Sin muerte del ego, el hombre sigue siendo bestia racional, un pollino salvaje sin conciencia despierta.

Mensaje:

13 Si tú prepararas tu corazón, y extendieres a él tus
manos;
14 si alguna iniquidad *hubiere* en tu
mano, y la echares de ti, y no
consintieres que more maldad en tus
habitaciones;
15 entonces levantarás tu rostro *limpio* de mancha, y
serás fuerte y no temerás;

Develación:
La preparación del corazón es el trabajo de la purificación interior. Extender las manos al Eterno significa entrega total. Arrojar la iniquidad es eliminar los yoes psicológicos; no permitir que la maldad habite en las “habitaciones” es limpiar los centros de la máquina humana. Solo entonces se levanta el rostro iluminado, sin temor, porque la conciencia ha despertado.

Mensaje:

16 y olvidarás tu trabajo, y te acordarás de él como de
aguas que pasaron;
17 y en mitad de la siesta se levantará bonanza;
resplandecerás, *y* serás como la misma mañana;

Develación:
El sufrimiento del trabajo interior se vuelve recuerdo pasajero cuando llega la luz. El alma despierta en bonanza, como el amanecer que disipa las tinieblas, porque la obra interna da fruto en paz y resplandor.

Mensaje:

18 y confiarás, que habrá esperanza; y cavarás, y
dormirás seguro;
19 y *te* acostarás, y no habrá quien te espante; y
muchos te rogarán.
20 Mas los ojos de los malos se consumirán, y no
tendrán refugio; y su esperanza *será* agonía del
alma.

Develación:
El iniciado en paz confía en la Ley, descansa sin miedo, porque ya no hay fuerzas internas que lo atormenten. Los demás lo buscan, pues su luz atrae a las almas necesitadas.

El ego y los hombres que se identifican con él perecen sin refugio. La esperanza de los impíos es ilusión que se convierte en agonía interior, porque lo falso no puede sostenerse ante la luz.

Mensaje:

CAPÍTULO 12

1 Y respondió Job, y dijo:
2 Ciertamente que vosotros *sois* el pueblo; y con
vosotros morirá la sabiduría.

Develación:
Job ironiza contra los que se creen sabios. La falsa sabiduría de la mente muere con el hombre, porque no es gnosis vivida.

Mensaje:

3 También tengo yo seso como vosotros; no *soy* yo
menos que vosotros; ¿y quién habrá que no pueda
decir otro tanto?
4 El que invoca a Dios, y él le responde, es burlado de
su amigo; y el justo y perfecto *es* escarnecido.

Develación:
El iniciado reconoce que el intelecto no lo diferencia de los demás. Todos pueden razonar, pero la sabiduría verdadera es experiencia del Ser, no mera lógica.

El mundo se burla del místico que habla con Dios. Así ocurre siempre: los justos son ridiculizados por los profanos, porque éstos no comprenden el lenguaje del espíritu.

Mensaje:

5 La antorcha *es* tenida en poco en el pensamiento del
próspero; la cual se aparejó contra las caídas de los
pies.
6 Las tiendas de los ladrones están en paz; y los
que provocan a Dios, y los que traen dioses en sus
manos viven seguros.

Develación:
El rico y satisfecho desprecia la luz interior. Pero la antorcha del espíritu está precisamente para iluminar las caídas, para guiar en el dolor y la prueba.

La injusticia aparente prospera en este mundo; los impíos parecen seguros. Pero esta paz es ilusoria, pues el karma los alcanzará en su momento.

Mensaje:

7 Y en efecto, pregunta ahora a las bestias,
que ellas te enseñarán; y a las aves de los
cielos, que ellas te lo mostrarán;
8 o habla a la tierra, que ella te enseñará; los peces del
mar te *lo* declararán *también*.

Develación:
La Naturaleza es libro abierto de sabiduría. Las bestias, las aves, la tierra y el mar revelan los misterios del Eterno. Quien aprende a leer los símbolos de la vida, conoce la Gnosis.

Mensaje:

9 ¿Qué cosa de todas éstas no entiende que la mano del
SEÑOR la hizo?
10 En su mano está el alma de todo viviente, y el
espíritu de toda carne humana.

Develación:
Todo lo creado es obra del Logos. El hombre ciego no lo ve, pero toda criatura sabe en su esencia que es obra de la Divinidad.

El soplo divino anima a todos los seres. Nadie vive por sí mismo; en cada alma palpita la chispa del Gran Aliento, que sostiene la existencia.

Mensaje:

11 Ciertamente el oído prueba las palabras, y el paladar
gusta las viandas.
12 En los viejos *está* la ciencia, y en la larga edad la
inteligencia.

Develación:
Así como el paladar distingue los sabores, la conciencia despierta distingue la verdad de la mentira. El oído interno, afinado por la meditación, sabe reconocer la voz del Ser entre el ruido del mundo.

La vejez simboliza la experiencia. La inteligencia espiritual no se gana con los años del cuerpo, sino con la acumulación de experiencias a lo largo de muchas existencias.

Mensaje:

13 Con Dios *está* la sabiduría y la fortaleza; suyo *es* el
consejo y la inteligencia.
14 He aquí, él derribará, y no será edificado; encerrará
al hombre, y no habrá quien le abra.

Develación:
La sabiduría no pertenece a los hombres, sino al Eterno. El verdadero poder, la fuerza interior y la luz del consejo provienen únicamente del Ser.

Cuando la Divinidad ejecuta juicio, ningún hombre puede revertirlo. Si el Ser encierra, es para que el alma aprenda; nadie puede forzar la puerta hasta que llegue la hora del Karma cumplido.

Mensaje:

15 He aquí, él detendrá las aguas, y se secarán; él las
enviará, y destruirán la tierra.
16 Con él *está* la fortaleza y la existencia; suyo es el
que yerra, y el que hace errar.

Develación:
Las aguas son las fuerzas sexuales y también las fuerzas cósmicas. Dios puede retenerlas o soltarlas si

las aguas no son transmutadas, se secan; si se desatan, destruyen las estructuras equivocadas de la humanidad.

Todo proviene de lo divino, incluso el error, que sirve como enseñanza. El que yerra y el que engaña son instrumentos de la Ley para despertar a otros.

Mensaje:

17 El hace andar a los consejeros desnudos de consejo,
y hace enloquecer a los jueces.
18 El suelta la atadura de los tiranos, y les ata el cinto a
sus lomos.

Develación:
El intelecto humano, sin la luz del Ser, se vuelve vacío. Así los jueces y consejeros del mundo caen en la locura de la injusticia cuando la Divinidad se retira.

La Ley libera a los oprimidos y ata a los opresores con el mismo peso de sus acciones. Cada tirano cosecha el fruto de su violencia.

Mensaje:

19 El lleva despojados a los príncipes, y trastorna a los
valientes.
20 El impide el labio a los que dicen verdad, y quita a
los ancianos el consejo.

Develación:
Los poderosos de la tierra nada son ante el Ser. Él desnuda a los príncipes de su vanidad y confunde la fuerza de los guerreros.

El silencio de la verdad puede ser permitido para que el karma se cumpla. En ciertos ciclos, hasta los sabios se ven privados de consejo, porque la humanidad no quiere escuchar.

Mensaje:

21 El derrama menosprecio sobre los príncipes, y
enflaquece la fuerza de los esforzados.
22 El descubre las profundidades de las tinieblas, y
saca a luz la sombra de muerte.

Develación:
El orgullo de los gobernantes es humillado. El poder humano se debilita cuando la Ley lo decide, para que quede claro que solo el Ser es fuerte.

El Ser ilumina lo oculto. Las tinieblas del inconsciente y la sombra de la muerte son puestas ante la conciencia para que se produzca la purificación.

Mensaje:

23 El multiplica los gentiles, y él las destruye; esparce
los gentiles, y las torna a recoger.
24 El quita el seso de las cabezas del pueblo de la
tierra, y les hace que se pierdan vagando sin
camino;
25 que palpen las tinieblas, y no la luz; y los hace errar
como borrachos.

Develación:
El Logos gobierna los pueblos y civilizaciones. Él permite que crezcan, se disuelvan, se dispersen y se reúnan de nuevo, según las leyes cósmicas.

Cuando la humanidad se llena de soberbia, la Divinidad retira su luz y los hombres caen en confusión. Vagando como ciegos en tinieblas, erran como borrachos, hasta que el dolor los haga buscar la verdad.

Mensaje:

CAPÍTULO 13

1 He aquí que todas estas cosas han visto mis ojos, y
oído y entendido mis oídos.
2 Como vosotros lo sabéis, lo sé yo; no soy menos que
vosotros.

Develación:
Job afirma que su experiencia es verdadera. No habla desde teorías, sino desde lo que ha visto y oído en carne propia. La gnosis es vivencia, no especulación.

Mensaje:

3 Mas yo hablaría con el Todopoderoso, y querría
disputar con Dios.
4 Que ciertamente vosotros sois fraguadores de
mentira; sois todos vosotros médicos nulos.

Develación:
El iniciado anhela el diálogo directo con el Ser, aunque ello implique lucha interior. El "disputar" es el clamor del alma que quiere comprensión en medio del dolor.

Los amigos de Job representan la mente razonadora y los consuelos vacíos. Son "médicos nulos", porque no conocen la medicina del alma: la muerte del ego y la unión con el Ser.

Mensaje:

5 Ojalá callarais del todo, porque os fuera en *lugar de*
sabiduría.
6 Oíd, pues, ahora mi disputa, y estad atentos a los
argumentos de mis labios.

Develación:
El silencio interior es la puerta de la gnosis. Callar la mente discursiva es mejor que hablar con ignorancia; el verdadero sabio calla, porque en el silencio surge la voz del Ser.

El Iniciado pide a las fuerzas internas y a los Yo-es que habitan su psiquis que escuchen la voz de la conciencia. La disputa es la lucha interna del Alma contra el Ego.

Mensaje:

7 ¿Habéis de hablar iniquidad por Dios? ¿Habéis de
hablar por él engaño?
8 ¿Habéis vosotros de hacerle honra? ¿Habéis de
pleitear vosotros por Dios?

Develación:
Quien interpreta a Dios desde el ego cae en iniquidad. El Ser no necesita defensores con palabras mentirosas. Hablar en nombre de Dios sin purificación es blasfemia.

El Altísimo no necesita abogados humanos. Toda honra auténtica se hace con obras, no con pleitos ni disputas. La verdadera defensa de Dios es vivir en pureza.

Mensaje:

9 ¿Sería bueno que él os escudriñase? ¿Os burlaréis de
él como quien se burla de algún hombre?
10 El os redargüirá duramente, si en lo secreto le
hicieses tal honra.

Develación:
El Ser escudriña los corazones. A Él no se le puede engañar ni manipular como a un hombre. Quien aparenta santidad y oculta iniquidad será descubierto en el Tribunal Interior.

La hipocresía ritual es severamente reprendida por la Ley. Honrar a Dios externamente y profanarle en secreto atrae la Justicia.

Mensaje:

11 De cierto su alteza os había de espantar, y su pavor
había de caer sobre vosotros.
12 Vuestras memorias serán comparadas a la ceniza, y
vuestros cuerpos como cuerpos de lodo.

Develación:
Cuando el Iniciado ve al Ser en su grandeza, se estremece. El pavor sagrado es el temor reverente ante la Divina Presencia, que disuelve el orgullo.

La memoria del ego es polvo. El cuerpo físico es barro que vuelve al barro. Solo el Alma trabajada en la Piedra Filosofal permanece.

Mensaje:

13 Escuchadme, y hablaré yo, y *que* me venga después
lo que viniere.
14 ¿Por qué quitaré yo mi carne con mis dientes, y
pondré mi alma en mi palma?

Develación:
El Iniciado decide expresar su verdad interior aunque venga la prueba. El discípulo que se sincera con su Dios acepta las consecuencias kármicas.

Se alude al sacrificio interior. “Quitar la carne con los dientes” es mortificar los apetitos animales; “poner el alma en la palma” es ofrecerla al Ser.

Mensaje:

15 *He aquí*, aunque me matare, en él esperaré; pero
defenderé delante de él mis caminos.
16 Y él mismo me será salud, porque no entrará en su
presencia el impío.

Develación:
La fe del verdadero discípulo es absoluta: aunque la Ley lo pruebe hasta la muerte, en ella confía. Defender “mis caminos” es responder con sinceridad ante la conciencia.

El Ser es la única medicina del Alma. Quien purifica su corazón entra a su presencia; el impío —el Ego— no puede entrar allí.

Mensaje:

17 Oíd con atención mi razón, y mi denuncia con
vuestros oídos.
18 He aquí ahora, si yo me apercibiere a juicio, sé que
seré justificado.

Develación:
El Alma clama al Ser: que escuche su confesión y denuncia del ego. Es un acto de autodescubrimiento.

Quien vive en autoobservación y se presenta ante su Tribunal Interior puede ser justificado por la Ley, porque reconoce sus faltas.

Mensaje:

19 ¿Quién *es* el que pleiteará conmigo? Porque si
ahora yo callara, moriría.
20 A lo menos dos cosas no hagas conmigo; y
entonces no me esconderé de tu rostro:

Develación:
El Alma sabe que no hay quien pleitee con la conciencia. Callar ante la verdad interior equivale a morir espiritualmente.

El Iniciado suplica: no le apartes tu Misericordia ni tu Presencia, y él no huirá. Esto simboliza la unión constante con el Íntimo.

Mensaje:

21 Aparta de mí tu mano, y no me asombre tu terror.
22 Llama *luego*, y yo responderé; o yo hablaré, y respóndeme tú.

Develación:
Pide que cese el rigor de las pruebas, para no desfallecer. El terror sagrado purifica pero también puede quebrar al débil.

Es el diálogo místico entre el Alma y el Ser. El discípulo anhela comunicación directa con su Dios interno.

Mensaje:

23 ¿Cuántas iniquidades y pecados tengo yo? Hazme entender mi prevaricación y mi pecado.
24 ¿Por qué escondes tu rostro, y me cuentas por tu enemigo?

Develación:
Se pide luz para ver el propio ego. Sin comprensión no hay eliminación de defectos. El primer paso es conocer la propia iniquidad.

En las noches oscuras del Alma, el Ser parece esconderse. Es la sensación de abandono que purifica la fe.

Mensaje:

25 ¿A la hoja arrebatada has de quebrantar? ¿Y a una arista seca has de perseguir?
26 ¿Por qué escribes contra mí amarguras, y me haces cargo de los pecados de mi juventud?

Develación:
El Alma se siente frágil como hoja llevada por el viento; pregunta por qué tanta dureza. Es la humildad de quien reconoce su nada.

El karma antiguo retorna. Las “amarguras escritas” son deudas pendientes que la Ley trae al presente para saldar.

Mensaje:

27 Pones *además* mis pies en el cepo, y guardas todos mis caminos, imprimiéndolo a las raíces de mis pies.
28 Siendo *el hombre* como carcoma que se va gastando, como vestido *que* se come de polilla.

Develación:
El cepo son las limitaciones kármicas que encadenan al discípulo. Dios vigila cada paso para que no se extravíe más.

El cuerpo físico y el ego son perecederos, como polilla que consume el vestido. Solo el Espíritu permanece. El Iniciado debe desapegarse de lo transitorio para unirse al Ser eterno.

Mensaje:

CAPÍTULO 14

1 El hombre nacido de mujer, corto de días, y harto de sinsabores;
2 que sale como una flor y es cortado; y huye como la sombra, y no permanece.

Develación:
El ser humano nacido de la matriz material vive poco y lleno de dolor porque está encadenado al Samsara. La vida física es efímera y amarga cuando se vive bajo el imperio del ego.

La existencia terrenal es como una flor que se marchita y una sombra que se desvanece. Es imagen de la impermanencia. Solo el Ser es eterno.

Mensaje:

3 ¿Y sobre éste abres tus ojos, y me traes a juicio contigo?
4 ¿Quién hará limpio de inmundo? Nadie.

Develación:
El Alma se siente frágil y sin mérito, y sin embargo percibe que Dios la examina. El juicio del Ser es interno y busca purificar, no condenar.

Ningún ego puede limpiarse a sí mismo; solo la acción del Fuego del Espíritu Santo, la Madre Divina, purifica lo inmundo.

Mensaje:

5 Si sus días están determinados, y el número de sus meses está cerca de ti; tú le pusiste términos, de los cuales no pasará.
6 Si tú lo dejares, él dejará *de ser*; entre tanto deseará, como el jornalero, su día.

Develación:
El tiempo de vida de cada cuerpo está fijado por la Ley

del Karma. Nadie puede vivir ni un día más ni menos de lo que está escrito.

Sin la chispa divina el hombre deja de existir. Y mientras vive anhela el pago de su trabajo, su liberación, como jornalero espera su salario.

Mensaje:

7 Porque si el árbol fuere cortado, aún queda de él
esperanza; retoñecerá aún, y sus renuevos no faltarán.
8 Si se envejeciere en la tierra su raíz, y su tronco fuere
muerto en el polvo,

Develación:
El árbol representa la vida espiritual. Aunque el Iniciado caiga, si su raíz permanece viva puede renacer y brotar de nuevo.

Aunque la raíz se hunda en la tierra y el tronco aparente estar muerto (estado de involución), la esencia divina permanece latente en lo profundo.

Mensaje:

9 al olor del agua reverdecerá, y hará copa como nueva
planta.
10 Mas *cuando* el hombre morirá, y será cortado; y
perecerá el hombre, ¿adónde estará él?

Develación:
El agua es el símbolo de las energías sexuales transmutadas. Cuando la esencia recibe esas aguas vivas, renace y florece como un árbol nuevo.

El cuerpo muere y se corta la vida física; el Alma vaga según sus méritos o deudas. Aquí se expresa la inquietud por el destino post mortem.

Mensaje:

11 Las aguas del mar se fueron, y se agotó el río, se
secó.
12 Así el hombre yace, y no se tornará a
levantar; hasta que no haya cielo no
despertarán, ni recordarán de su sueño.

Develación:
Cuando se seca el río de la vida (la energía creadora) sobreviene la muerte y la sequedad espiritual.

El hombre muerto entra en un sueño profundo (estado post mortem) hasta que la Ley lo llame de nuevo a manifestarse en otro cielo, en otro ciclo.

Mensaje:

13 ¡Oh quién me diera que me escondieses en la
sepultura, que me encubrieras hasta apaciguarse tu
ira, que me pusieses plazo, y de mí te acordaras!
14 Si el hombre muriere, ¿por
ventura vivirá? Todos los días de mi
edad esperaré, hasta que venga mi
transformación.

Develación:
El Alma suplica protección y un tiempo de ocultamiento hasta que pase la prueba kármica. Es el anhelo del descanso en el Ser hasta que llegue el momento del retorno.

Se plantea la pregunta central de la reencarnación y de la resurrección. El Alma sabe que debe esperar su "transformación": la iniciación, la muerte del ego y el renacimiento espiritual.

Mensaje:

15 *Entonces* llamarás, y yo te responderé, a la obra de
tus manos desearás.
16 Pues ahora me cuentas los pasos, y no das dilación a
mi pecado.

Develación:
El Ser llama al Alma cuando la obra está lista. Entonces el Alma responde, y Dios se deleita en la obra perfecta de sus manos: el Hombre Real.

La Ley lleva cuenta de cada acto. No hay evasión posible: el karma se cumple puntualmente.

Mensaje:

17 Tienes sellada en manojo mi prevaricación, y
enmiendas a mi iniquidad.
18 Y ciertamente el monte que cae se deshace, y las
peñas son traspasadas de su lugar;

Develación:
Los defectos y errores quedan registrados en los libros kármicos ("sellados en manojo"). Sin embargo, la Misericordia divina puede corregir y enmendar cuando hay arrepentimiento.

Incluso lo más sólido y firme se transforma. Así también las estructuras psicológicas y kármicas del ego pueden ser derrumbadas por la fuerza de la Ley y del Fuego interior.

Mensaje:

19 las piedras son quebrantadas con el agua
impetuosa, que se lleva el polvo de la tierra, de
tal manera haces perder al hombre la
esperanza.
20 Para siempre serás más fuerte que él, y él se va;
demudarás su rostro, y lo enviarás.

Develación:
El agua simboliza las pruebas kármicas que desgastan hasta lo más duro. Así como el torrente arrastra el polvo, la Ley deshace las falsas seguridades humanas, dejando al ego sin esperanza.

El Ser es más fuerte que el hombre. Dios cambia el rostro de las existencias y envía al Alma de vida en vida según la Ley de Recurrencia y Retorno.

Mensaje:

21 Sus hijos serán honrados, y él no lo sabrá; o serán
afligidos, y no entenderá de ellos.
22 Mas *mientras* su carne *estuviere* sobre él se dolerá,
y su alma se entristecerá en él.

Develación:
La muerte corta la conexión consciente con los descendientes. El ego ignora la suerte de sus hijos, porque en la tumba nada sabe de la vida externa.

Mientras el hombre viva en la carne, sufrirá dolor físico y tristeza interior, fruto del ego y del karma.

Mensaje:

CAPÍTULO 15

1 Y respondió Elifaz temanita, y dijo:
2 ¿Por ventura el sabio responderá sabiduría ventosa, y
llenará su vientre de *viento* solano?

Develación:
Elifaz critica a Job acusándolo de hablar en vano. "Viento solano" es la palabra vacía, sin esencia, que infla el ego pero no edifica el alma.

Mensaje:

3 ¿Disputará con palabras inútiles, y con razones sin
provecho?
4 Tú también disipas el temor, y menoscabas la
oración delante de Dios.

Develación:
Se reprende el discurso del ego: palabras huecas y sin fruto, propias de la mente razonadora que no conoce la verdad del Ser.

Cuando el hombre habla con soberbia, disipa el temor reverente y debilita la oración verdadera. La mente engreída corta la comunicación con lo divino.

Mensaje:

5 Porque tu boca declaró tu iniquidad, pues has
escogido el hablar de los astutos.
6 Tu misma boca te condenará, y no yo; y tus mismos
labios testificarán contra ti.

Develación:
Elifaz señala que las palabras de Job revelan la iniquidad interior. Hablar con astucia, sin pureza, es hablar desde el ego.

El verbo crea karma. Cada palabra mal usada se convierte en juez y testigo contra el hablante.

Mensaje:

7 ¿Naciste tú primero que Adán? ¿O fuiste formado
antes que los collados?
8 ¿Oíste tú por ventura el secreto de Dios, que detienes
en ti solo la sabiduría?

Develación:
Es la ironía de Elifaz: Job no puede pretender sabiduría mayor que la de los patriarcas ni que la creación misma. Aquí se recalca la pequeñez humana frente al cosmos.

Solo el Iniciado iluminado participa de los misterios divinos. Elifaz cuestiona a Job como si su pretensión fuese orgullo.

Mensaje:

9 ¿Qué sabes tú que no sepamos? ¿Qué entiendes que
no se halle en nosotros?
10 Entre nosotros también hay cano, también hay
viejo, mayor en días que tu padre.

Develación:
El ego humano se compara, pero la verdadera sabiduría no es de la mente colectiva, sino del Ser íntimo.

Elifaz se apoya en la antigüedad y experiencia, pero la edad no siempre da sabiduría espiritual. La gnosis viene del Ser, no de los años.

Mensaje:

11 ¿En tan poco tienes las consolaciones de Dios?
¿Tienes acaso alguna cosa oculta cerca de ti?
12 ¿Por qué te enajena tu corazón, y por qué guiñan tus
ojos,

Develación:
Se cuestiona la falta de gratitud de Job. "Las consolaciones de Dios" son las fuerzas internas que acompañan al Alma en la prueba, aunque el ego no las vea.

El corazón embriagado por el dolor se extravía, y los ojos, símbolo de la percepción, se oscurecen por la desesperación.

Mensaje:

13 que respondas a Dios con tu espíritu, y sacas tales
palabras de tu boca?
14 ¿Qué cosa *es* el hombre para que sea limpio, y que
se justifique el nacido de mujer?

Develación:
Elifaz recrimina que Job hable contra Dios con espíritu alterado. Pero en lo profundo, el pasaje muestra la lucha del Alma que no comprende aún los designios divinos.

Ningún hombre común es limpio, porque todos cargan ego. Solo mediante la transmutación y la muerte del Yo puede justificarse ante la divinidad.

Mensaje:

15 He aquí que en sus santos no confía, y ni los cielos
son limpios delante de sus ojos,
16 ¿cuánto menos el hombre abominable y vil, que
bebe la iniquidad como agua?

Develación:
Ni los ángeles son absolutos; todo lo creado está en proceso de perfección. Dios es el único absolutamente puro.

El hombre común, esclavo del ego, bebe la iniquidad como agua cotidiana. Vive inmerso en el pecado, y por eso necesita la redención mediante la obra alquímica.

Mensaje:

17 Escúchame; yo te mostraré, y te contaré lo que he
visto;
18 lo que los sabios nos contaron de sus padres, y no lo
encubrieron;
19 a los cuales fue dada la tierra *a ellos* sólos, y no
pasó extraño por medio de ellos.

Develación:
Elifaz invoca la tradición antigua, lo heredado de los sabios. La verdadera enseñanza se transmite de maestro a discípulo, sin mezcla de lo profano ni intromisión de extraños.

Mensaje:

20 Todos los días del impío, él es atormentado de
dolor, y el número de años es escondido al violento.
21 Estruendos espantosos *hay en* sus oídos; en la paz le
vendrá quién lo asuele.

Develación:
El impío vive atormentado porque su ego no conoce paz. La vida del violento es incierta: la Ley le oculta su destino, y la angustia le acompaña.

El malvado nunca está en reposo; aun en aparente calma llega la desolación. La conciencia le persigue con voces de tormento.

Mensaje:

22 El no creerá que ha de volver de las tinieblas, y
siempre está mirando al cuchillo.
23 Desasosegado *viene* a comer siempre, *porque* sabe
que le está aparejado día de tinieblas.

Develación:
El ego desesperado no ve salida a su oscuridad, y vive con el temor de la muerte, siempre pendiente del filo que lo destruye.

La ansiedad consume al impío incluso en lo cotidiano. Come con desasosiego porque intuye el juicio y el día oscuro que le espera.

Mensaje:

24 Tribulación y angustia le asombrarán, y se
esforzarán contra él como un rey apercibido para la
batalla.
25 Por cuanto él extendió su mano contra Dios, y se
esforzó contra el Todopoderoso,

Develación:
La tribulación es un ejército contra el hombre que desafía a Dios. La angustia lo embiste con la fuerza de un rey guerrero.

El orgullo se levanta contra lo divino. Extender la mano contra Dios es vivir en rebeldía, negando la Ley.

Mensaje:

26 él le acometerá en la cerviz, en lo grueso de las
hombreras de sus escudos;
27 porque cubrió su rostro con su gordura, e hizo
pliegues sobre los ijares;

Develación:
La cerviz rígida simboliza la soberbia. Dios embiste al altivo quebrando sus escudos, que son sus justificaciones falsas.

La gordura es símbolo de la complacencia en los placeres. El hombre hinchado de ego oculta su rostro espiritual bajo capas de materialismo.

Mensaje:

28 y habitó las ciudades asoladas, las casas
inhabitadas, que estaban puestas en montones.

29 No enriquecerá, ni será firme su potencia, ni
extenderá por la tierra su hermosura.

Develación:
El alma del impío vive en desolación, como en ruinas. Sus moradas internas son vacías, inhabitadas por la luz del Ser.

El poder del ego es ilusorio: no da riqueza espiritual, no es firme, ni embellece el Alma. Todo lo suyo se desvanece.

Mensaje:

30 No se escapará de las tinieblas; la llama secará sus
ramas, y con el aliento de su boca perecerá.
31 No será afirmado; en vanidad yerra; por lo cual en
vanidad será trocado.

Develación:
El fuego de la Justicia lo consume. Las ramas, que son sus obras, se secan. El soplo divino deshace al ego como paja.

El impío, apoyado en la ilusión, caerá en la misma vanidad en que vivió. El karma devuelve lo que cada cual sembró.

Mensaje:

32 El será cortado antes de su tiempo, y sus renuevos
no reverdecerán.
33 El perderá su agraz como la vid, y derramará su flor
como la oliva.

Develación:
La vida del malvado se trunca, y sus descendencias o proyectos espirituales no prosperan. La rama seca no da fruto.

La vid y el olivo son símbolos sagrados. Aquí expresan la esterilidad del alma corrompida: no habrá vino de transmutación ni aceite de unción.

Mensaje:

34 Porque la congregación de los hipócritas será
asolada, y fuego consumirá las tiendas de soborno.
35 Concibieron dolor, y dieron a luz iniquidad; y las
entrañas de ellos meditan engaño.

Develación:
Los falsos religiosos y mercaderes de la fe serán destruidos. El fuego del Espíritu consumirá toda hipocresía y corrupción espiritual.

El ego solo engendra sufrimiento. Sus entrañas son fábricas de engaños, su simiente es la iniquidad. El fruto del impío nunca es luz, sino tiniebla.

Mensaje:

CAPÍTULO 16

1 Y respondió Job, y dijo:
2 Muchas veces he oído cosas como estas;
consoladores molestos *sois* todos vosotros.

Develación:
Job representa al alma humana en medio de la iniciación, enfrentada al dolor y a la prueba. Responder es volverse consciente de su drama interior, hablar con sabiduría de lo que se vive en las entrañas del karma y la purificación.

Las palabras huecas de los "consoladores" son las teorías y consejos de la mente profana. El alma, en el sendero, ya las conoce y sabe que no mitigan el dolor kármico ni sustituyen la experiencia interior.

Mensaje:

3 ¿Tendrán fin las palabras ventosas? O ¿qué *es* lo que
te anima a responder?
4 También yo hablaría como vosotros. Ojalá vuestra
alma estuviera en lugar de la mía, que yo os tendría
compañía en las palabras, y sobre vosotros movería
mi cabeza.

Develación:
Las palabras ventosas son las opiniones sin sustancia que surgen del ego. Job denuncia la incesante charla de la mente y del mundo exterior que no lleva a la verdad ni al alivio del sufrimiento.

Aquí el Iniciado muestra compasión: si los otros estuvieran en su prueba, él no los condenaría, sino que los acompañaría. Es la actitud crística frente al dolor ajeno: no juzgar, sino comprender.

Mensaje:

5 *Pero* yo os alentaría con mis palabras, y la
consolación de mis labios detendría *el dolor*.
6 *Mas* si hablo, mi dolor no cesa; y si dejo *de hablar*,
no se aparta de mí.

Develación:
El verdadero consuelo no es discurso vacío, sino palabra viva, Verbo creador, capaz de dar fuerza al alma. Esta es la palabra del Maestro interior que sostiene en la crisis.

La iniciación profunda no se disuelve con quejas ni con silencios: es un proceso de purificación inevitable. Solo la comprensión y la muerte del ego liberan del sufrimiento.

Mensaje:

7 Pero ahora me ha fatigado; has tú asolado toda mi
compañía.
8 *Tú* me has arrugado; el testigo es mi magrez, que se
levanta contra mí para testificar en mi rostro.

Develación:
El yo psicológico es desintegrado y el iniciado se queda sin apoyos externos. El Alma queda desnuda ante su Ser, fatigada del mundo y sin compañía, como en la Noche Oscura.

La "magrez" es la pobreza del ego, el vaciamiento del yo. El propio estado interior es testigo de la purificación. El rostro muestra el trabajo del fuego y del karma.

Mensaje:

9 Su furor me arrebató, y me ha sido contrario; crujió
sus dientes contra mí; contra mí aguzó sus ojos mi
enemigo.
10 Abrieron contra mí su boca; hirieron mis mejillas
con afrenta; contra mí se juntaron todos.

Develación:
El furor del karma y de los yoes internos se vuelve contra el Iniciado. Los elementos del ego crujen y amenazan al alma que busca liberarse; se siente perseguida por su propio adversario interior.

Los yoes psicológicos y las fuerzas adversas internas y externas se unen contra el aspirante. La afrenta y la humillación son pruebas necesarias para pulverizar el orgullo.

Mensaje:

11 Me ha entregado Dios al mentiroso, y en las manos
de los impíos me hizo temblar.
12 Próspero estaba, y me desmenuzó; y me arrebató
por la cerviz, y me despedazó, y me puso por blanco
suyo.

Develación:
El Alma, para ser acrisolada, es entregada a tentaciones y engaños (el "mentiroso" es el ego, Satán interior). Así se prueba la fidelidad a la Luz.

La destrucción del ego comienza cuando la vida parece tranquila. El Ser toma al Alma, la zarandea y la convierte en blanco de su Fuego para purificarla.

Mensaje:

13 Me cercaron sus flecheros, partió mis riñones, y no
perdonó; mi hiel derramó por tierra.
14 Me quebrantó de quebranto sobre quebranto; corrió
contra mí como *un* gigante.

Develación:
Los "flecheros" son las leyes del karma, que apuntan a los centros vitales del iniciado. Los riñones (energía sexual) son tocados; la hiel es la amargura del proceso.

El Gran Ser, como un gigante, derriba al ego una y otra vez. Cada quebranto es un desmoronamiento del orgullo y de la falsa identidad.

Mensaje:

15 Yo cosí saco sobre mi piel, y cargué mi cabeza de
polvo.
16 Mi rostro está enlodado con lloro, y mis párpados
entenebrecidos;

Develación:
El saco y el polvo son símbolos de penitencia y humildad. El iniciado se reconoce nada ante la Divinidad y se viste de ceniza, signo del arrepentimiento profundo.

El llanto purifica; los ojos oscurecidos son la visión velada en medio del dolor. Antes de la iluminación viene la oscuridad del desierto interior.

Mensaje:

17 a pesar de no haber iniquidad en mis manos, y de
haber sido limpia mi oración.
18 ¡Oh tierra! No cubras mi sangre, y no haya lugar
donde se esconda mi clamor.

Develación:
Aunque el Alma haya sido fiel, la prueba llega igualmente. Esto muestra que no es castigo, sino iniciación: incluso la oración limpia se acrisola con fuego.

La sangre es la vida y la energía. Job pide que su sacrificio no sea oculto, que su clamor llegue a lo alto, símbolo del anhelo ardiente del alma.

Mensaje:

19 Por cierto aún ahora en los cielos está mi testigo, y
mi testigo en las alturas.
20 Mis disputadores son mis amigos; mas a Dios
destilarán mis ojos.

Develación:
El testigo es el Ser íntimo, el Íntimo Cristo, que desde las alturas observa y da fe del trabajo del Alma. Nada se pierde ante Él.

Los “amigos” son las propias partes del ego que discuten y acusan, pero la mirada del Alma se eleva a Dios, no al conflicto. Los ojos destilan lágrimas de oración.

Mensaje:

21 ¡Ojalá pudiese disputar el hombre con Dios, *como*
puede con su prójimo!
22 Mas los años contados vendrán, y yo andaré el
camino por donde no volveré.

Develación:
El Alma anhela dialogar directamente con su Ser, sin intermediarios, para comprender su destino. Es el anhelo de la experiencia mística consciente.

Aquí Job reconoce la inevitabilidad de la muerte y del Sendero Iniciático: el Camino sin retorno es la autorrealización del Ser, donde el ego muere para siempre y el Alma no vuelve a la ignorancia.

Mensaje:

CAPÍTULO 17

1 Mi aliento está corrompido, mis días son cortados, y
me está aparejado el sepulcro.
2 *Ya no hay* conmigo sino escarnecedores, en cuyas
amarguras se detienen mis ojos.

Develación:
El “aliento” es el hálito vital, el prana. Job siente que su energía se ha degenerado y agotado; percibe la inminencia de la muerte iniciática, símbolo de la disolución del ego en el sepulcro interior.

El Iniciado, al avanzar, se ve rodeado de burlas y pruebas; sus ojos se posan en las amarguras porque reconoce las tentaciones y los ataques de su propio interior y del mundo.

Mensaje:

3 Pon ahora, dame fianzas contigo; ¿quién tocará ahora
mi mano?
4 Porque a éstos has tú escondido su corazón de
entendimiento; por tanto, no los ensalzarás.

Develación:
Job clama a Dios buscando garantía, un pacto íntimo con su Ser. Nadie humano puede darle seguridad; sólo el propio Espíritu puede firmar la fianza del alma.

La falta de comprensión en los demás no es casual: el Ser vela la sabiduría a quienes aún no están preparados. Por eso no serán ensalzados; el ego no puede ser glorificado.

Mensaje:

5 El que denuncia lisonjas a *su* prójimo, los ojos de sus
hijos desfallezcan.
6 El me ha puesto por parábola de pueblos, y delante
de ellos he sido como tamboril.

Develación:
Quien vive de adulaciones pierde la visión interna; “los ojos de sus hijos” son las facultades del alma, que desfallecen si se alimenta el ego de halagos.

El Iniciado se convierte en enseñanza viva para las multitudes. Su vida es parábola y ejemplo; como tamboril es golpeado para que suene y despierte a otros.

Mensaje:

7 Y mis ojos se oscurecieron de desabrimiento, y todos
mis pensamientos *han sido* como sombra.
8 Los rectos se maravillarán de esto, y el inocente se
despertará contra el hipócrita.

Develación:
La visión interior se oscurece en el crisol; los pensamientos se vuelven sombra. Es la “noche oscura” previa a la iluminación.

Los justos se asombran del proceso iniciático, y en el inocente surge una rebelión contra la falsedad. El fuego purificador despierta discernimiento.

Mensaje:

9 El justo retendrá su carrera, y el limpio de manos
aumentará la fuerza.
10 Pero volved todos vosotros, y venid ahora, que no
hallaré entre vosotros sabio.

Develación:
El que persevera en justicia no se detiene; la pureza incrementa el poder espiritual. Esta es la clave del sendero: no perder la marcha y aumentar la fuerza interior.

Job reconoce la ausencia de verdadera sabiduría en sus interlocutores. Es un llamado al retorno al Ser, no a la mente.

Mensaje:

11 Mis días se pasaron, y mis pensamientos fueron
arrancados, los designios de mi corazón.
12 Me pusieron la noche por día, y la luz se acorta
delante de las tinieblas.

Develación:

El tiempo de la personalidad pasa; los pensamientos del ego son arrancados. El corazón queda desnudo de planes humanos y abierto al designio divino.

El mundo invertido llama luz a la oscuridad. El Iniciado ve cómo la luz se oculta ante la sombra del ego colectivo.

Mensaje:

13 Si yo espero, el sepulcro es mi casa; en las tinieblas
hice mi cama.
14 A la huesa tengo dicho: Mi padre *eres* tú; a los
gusanos: Mi madre y mi hermano.

Develación:
Job acepta que su morada es el sepulcro: la muerte mística. Reposa en las tinieblas del no-ser antes del renacer.

Se identifica con la disolución. La tumba y los gusanos son símbolos de la transitoriedad del yo. El Alma se reconoce hija de la muerte para nacer al Espíritu.

Mensaje:

15 ¿Dónde pues estará *ahora* mi esperanza? Y mi
esperanza ¿quién la verá?
16 A los rincones de la huesa descenderán, y
juntamente descansarán en el polvo.

Develación:
En medio de la noche del alma parece perderse la esperanza. Sólo la chispa del Ser puede ver esa luz oculta.

Todas las formas perecen en el polvo. Allí descansa el ego; allí el Alma encuentra su verdadero reposo antes de la resurrección interior.

Mensaje:

CAPÍTULO 18

1 Y respondió Bildad suhita, y dijo:
2 ¿Cuándo pondréis fin a las palabras? Entended, y
después hablemos.

Develación:
Bildad representa la voz de la mente crítica, la opinión externa que interpreta el proceso del Iniciado desde afuera.

La mente impaciente no soporta el discurso del Alma. Bildad pide comprensión, pero sin penetrar en el misterio. Es el intelecto que exige explicaciones.

Mensaje:

3 ¿Por qué somos tenidos por bestias? ¿En vuestros
ojos somos viles?
4 *Oh tú,* que despedazas tu alma con tu furor,
¿será dejada la tierra por tu causa, y serán
traspasadas de su lugar las peñas?

Develación:
La personalidad se siente ofendida cuando se le revela su animalidad. El ego no quiere ser visto como bestia, pero en realidad lo es en sus pasiones.

Bildad reprocha a Job su intensidad, pero sin comprender que el Alma se despedaza para liberar la Esencia. La tierra y las peñas (el mundo y la ley) no se alteran por el sufrimiento humano; las pruebas siguen su curso inmutable.

Mensaje:

5 Ciertamente la luz de los impíos será apagada, y no
resplandecerá la centella de su fuego.
6 La luz se oscurecerá en su tienda, y su candil se
apagará sobre él.

Develación:
La falsa luz del ego se apaga tarde o temprano. Todo fuego pasional, todo brillo ilusorio de la mente profana, termina extinguiéndose porque no viene del Espíritu.

La "tienda" es el cuerpo, el hogar interior. En el impío, la lámpara de la conciencia se apaga y queda en tinieblas, sin la chispa del Ser.

Mensaje:

7 Los pasos de su potencia serán acortados, y su
mismo consejo lo echará *a perder*.
8 Porque red será echada en sus pies, y sobre red
andará.

Develación:
El ego se destruye a sí mismo. La fuerza del impío no prospera; su propio consejo, basado en el error, es su ruina.

El impío camina enredado en el karma que él mismo teje. Sus pasos están atados a la red de sus acciones.

Mensaje:

9 Lazo prenderá su calcañar; esforzará contra él los
sedientos.
10 Su cuerda está escondida en la tierra, y su torzuelo
sobre la senda.

Develación:
El calcañar simboliza el destino. El impío tropieza en el lazo del karma; los "sedientos" son los yoes y

pasiones que lo devoran.

El destino kármico está oculto, pero inevitable. El torzuelo (trampa) espera en el camino de todo aquel que se aparta de la Ley.

Mensaje:

11 De todas partes lo asombrarán temores, y con sus
mismos pies lo ahuyentarán.
12 Su fuerza será hambrienta, y a su costilla estará
aparejado quebrantamiento.

Develación:
El impío es acosado por sus propios miedos; huye de sí mismo, y sus pies lo arrastran al abismo interior.

La fuerza del ego nunca se sacia; está siempre hambrienta. El quebrantamiento junto a la costilla indica la fragilidad del alma que ha perdido la unión con la Divinidad.

Mensaje:

13 Comerán los ramos de su cuero, y el primogénito de
la muerte tragará sus miembros.
14 Su confianza será arrancada de su tienda, y al rey de
los espantos será conducido.

Develación:
El cuerpo y la psique del impío se desintegran; el "primogénito de la muerte" es el Abismo, que devora las almas que no alcanzan la luz.

La falsa seguridad desaparece; al final, el ego es llevado al "rey de los espantos": el Guardián del Umbral y las regiones infernales.

Mensaje:

15 En su tienda morará como si no fuese suya; piedra
de azufre será esparcida sobre su morada.
16 Abajo se secarán sus raíces, y arriba serán cortadas
sus ramas.

Develación:
El cuerpo se vuelve cárcel extraña; el azufre es símbolo del fuego destructor que consume la morada del impío.

El impío se seca en lo profundo (raíces de la vida) y es cortado en lo superior (ramas del espíritu). No queda sostén ni arriba ni abajo.

Mensaje:

17 Su memoria perecerá de la tierra, y no tendrá
nombre por las calles.
18 De la luz será lanzado a las tinieblas, y echado fuera
del mundo.

Develación:
El olvido es su destino; no deja huella espiritual ni memoria verdadera. Su nombre se borra del Libro de la Vida.

El ego, que rechaza la Luz, cae inevitablemente en las tinieblas y es excluido de la herencia del Reino.

Mensaje:

19 No tendrá hijo ni nieto en su pueblo, ni quien le
suceda en sus moradas.
20 Sobre su día se espantarán los por venir, como
ocupó el pavor a los que fueron antes.
21 Ciertamente tales *son* las moradas del impío, y éste
es el lugar del que no conoció a Dios.

Develación:
El linaje espiritual se corta. El impío no engendra obras de luz ni sucesión en el camino del Ser.

La caída del impío es motivo de espanto para las generaciones; sirve de advertencia eterna, tanto al pasado como al futuro.

El destino del impío es el exilio interior: vivir sin conocer al Ser. Quien no reconoce a Dios dentro de sí, se hunde en la sombra.

Mensaje:

CAPÍTULO 19

1 Y respondió Job, y dijo:
2 ¿Hasta cuándo angustiaréis mi alma, y me moleréis
con palabras?

Develación:
El Alma retoma la palabra. Job responde, no desde el ego, sino desde el dolor profundo de la iniciación. Habla el peregrino que sigue en pie a pesar de las acusaciones.

Las palabras huecas de los que lo rodean hieren más que el silencio. La mente y el mundo atormentan al Alma con juicios inútiles, que no tocan la verdad de su proceso interno.

Mensaje:

3 Ya me habéis vituperado diez veces; ¿no os
avergonzáis de descomediros delante de mí?
4 Sea así que realmente haya *yo* errado, conmigo se
quedará mi yerro.

Develación:
El Alma, en medio de la prueba, siente que ha sido

juzgada y condenada repetidas veces por los demás. "Diez veces" simboliza la totalidad de los ataques del mundo y del ego. Job denuncia la injusticia de quienes critican sin comprender el proceso iniciático.

Aquí Job asume su karma: si ha errado, su error es suyo, no de los otros. El Iniciado acepta su responsabilidad interior, no se justifica ante los hombres.

Mensaje:

5 Mas si vosotros os engrandeciéreis contra mí, y
redarguyeres mi oprobio contra mí,
6 sabed ahora que Dios me ha derribado, y me ha
envuelto en su red.

Develación:
Job advierte: quienes se exaltan acusando al caído están alimentando su propio ego. La acusación contra el que sufre es un espejo de las propias tinieblas.

El Alma reconoce que no son los hombres, sino el Ser quien la somete al crisol. La "red" es la Ley Divina que atrapa al ego para ser purificado.

Mensaje:

7 He aquí yo clamaré agravio, y no seré oído; daré
voces, y no *habrá* juicio.
8 Cercó de vallado mi camino, y no pasaré; y sobre
mis veredas puso tinieblas.

Develación:
En la noche oscura del alma, parece que Dios calla. Es parte del aprendizaje: gritar y no recibir respuesta exterior, para volverse hacia la voz interior.

El camino del Iniciado se ve bloqueado. Las tinieblas son la prueba para obligar a la conciencia a ir más hondo. Dios cierra puertas externas para abrir las internas.

Mensaje:

9 Me quitó mi honra, y quitó la corona de mi cabeza.
10 Me arrancó por todos lados, y me sequé; y ha hecho
pasar mi esperanza como árbol arrancado.

Develación:
La "honra" y la "corona" son símbolos del estatus y del poder psicológico. Para alcanzar la corona del Espíritu, primero hay que perder la corona mundana.

El desarraigo total es la muerte mística. El alma es arrancada de todo sostén para aprender a nutrirse sólo de Dios. La esperanza humana se extingue para dar paso a la fe.

Mensaje:

11 E hizo inflamar contra mí su furor, y me contó para
sí entre sus enemigos.
12 Vinieron sus ejércitos a una, y trillaron sobre mí su
camino, y asentaron campamento en derredor de mi
tienda.

Develación:
En la prueba, Dios parece enemigo. En realidad, su "furor" es el fuego purificador que consume al ego, no al Ser esencial.

Los "ejércitos" son las leyes kármicas y las fuerzas internas que arrasan al yo psicológico. La tienda (el cuerpo) queda sitiada por las pruebas.

Mensaje:

13 Hizo alejar de mí mis hermanos, y ciertamente mis
conocidos se extrañaron de mí.
14 Mis parientes se detuvieron, y mis conocidos se
olvidaron de mí.

Develación:
El Iniciado queda solo. Hasta los más cercanos se apartan; esto simboliza el desapego necesario para la transformación.

La soledad del sendero es radical. Ni familiares ni amigos comprenden la iniciación; el Alma camina sola ante su Dios.

Mensaje:

15 Los moradores de mi casa y mis criadas me tuvieron
por extraño; forastero fui *yo* en sus ojos.
16 Llamé a mi siervo, y no respondió; de mi propia
boca le suplicaba.

Develación:
El iniciado se vuelve un desconocido incluso en su propio entorno. La conciencia despierta lo separa de la mentalidad común.

El "siervo" es símbolo de las facultades inferiores (mente, cuerpo, emociones). Ya no obedecen; la crisis desconecta al alma de sus instrumentos habituales.

Mensaje:

17 Mi espíritu vino a ser extraño a mi mujer, *aunque*
por los hijos de mis entrañas le rogaba.
18 Aun los muchachos me menospreciaron;
levantándome, hablaban contra mí.

Develación:
La "mujer" es la contraparte anímica, el aspecto

receptivo. En la prueba se siente distante hasta de esa energía interna, aunque ruegue por sus "hijos" (sus obras espirituales).

Hasta las partes jóvenes y nuevas del psiquismo (muchachos) parecen rebelarse. Es la desintegración del ego en todas sus edades.

Mensaje:

19 Todos mis íntimos amigos me aborrecieron; y los
que yo amaba, se tornaron contra mí.
20 Mi piel y mi carne se pegaron a mis huesos; y he
escapado con la piel de mis dientes.

Develación:
El Alma experimenta el rechazo total. Lo amado se convierte en adversario; esto es símbolo del despojo y del enfrentamiento con la sombra propia.

Queda sólo el esqueleto espiritual. "Escapar con la piel de los dientes" es sobrevivir por un hilo, símbolo del último vestigio de fuerza del Alma en el crisol.

Mensaje:

21 Oh vosotros mis amigos, tened compasión
de mí, tened compasión de mí; porque la
mano de Dios me ha tocado.
22 ¿Por qué me perseguís como Dios, y no os saciáis
de mis carnes?

Develación:
Job reconoce que todo viene de la mano de Dios. Pide compasión, no para evitar la prueba, sino para que no se añada crueldad humana al fuego divino.

El Iniciado siente que los hombres se convierten en verdugos junto a la Divinidad. La persecución externa se suma a la interna. Es el clamor del Alma cuando todo parece adverso.

Mensaje:

23 ¡Quién diese ahora que mis palabras fuesen
escritas! ¡Quién diese que se escribieran en *un* libro!
24 ¡Que con cincel de hierro y con plomo fuesen en
piedra esculpidas para siempre!

Develación: El Iniciado, al hallarse en medio de las pruebas, clama porque la Verdad que experimenta no quede olvidada en el polvo del tiempo. Aquí se anuncia la obra eterna, el Libro de la Vida donde cada alma escribe con fuego sus hechos y pensamientos.

La Ley es eterna, y las experiencias del alma quedan inscritas en las piedras vivas del Templo interior. Así como Moisés grabó los Mandamientos en tablas de piedra, el Iniciado pide que su sabiduría quede fijada en lo eterno, no en lo efímero.

Mensaje:

25 Yo sé que mi Redentor vive, y al fin se levantará
sobre el polvo;
26 y después desde esta mi piel rota, y desde mi propia
carne tengo que ver a Dios.

Develación: El Cristo íntimo, el Redentor interior, vive en cada hombre. Al final de las pruebas, Él resucita desde la muerte del ego y se levanta sobre el polvo de la materia y de la corrupción.

Solo cuando la carne es lacerada por el dolor de la existencia, y el ego ha sido herido de muerte, el alma puede contemplar al Dios interno. No es teoría: es visión directa, carne espiritual mirando a la Divinidad.

Mensaje:

27 Al cual yo tengo que ver por mí, y mis ojos lo
han de ver, y no otro, *aunque* mis riñones se
consuman dentro de mí.
28 Mas debierais decir: ¿Por qué lo perseguimos? Ya
que la raíz del negocio en mí se halla.
29 Temed vosotros delante de la espada; porque
sobreviene el furor de la espada a causa de las
injusticias, para que sepáis que hay un juicio.

Develación: No basta con que otros lo vean; cada uno debe ver al Ser por sí mismo. Los riñones, órganos del temor y la fuerza sexual, se consumen en el trabajo del Alquimista, pero esa energía transmutada abre los ojos del espíritu.

El Iniciado es perseguido por los demás porque guarda el misterio de la raíz, la clave de la Obra en su propio interior. Los profanos no comprenden y se vuelven contra aquel que porta la semilla del Espíritu.

La espada de la Justicia Cósmica cae sobre los injustos. Nadie escapa a la Ley del Karma. El hombre debe temer a su propia obra, porque el juicio está inscrito en la balanza de sus actos.

Mensaje:

CAPÍTULO 20

1 Y respondió Zofar naamatita, y dijo:
2 Por cierto mis pensamientos me hacen responder, y
por tanto me apresuro.

Develación: La voz del ego intelectual surge para argumentar contra el Justo. Zofar representa la mente que juzga sin comprender los Misterios.

La mente se precipita a hablar, impulsada por

pensamientos mecánicos, sin penetrar en el Ser. La prisa de la razón es contraria a la serenidad del Espíritu.

Mensaje:

3 La reprensión de mi censura he oído, y me hace
responder el espíritu de mi inteligencia.
4 ¿No sabes esto que fue siempre, desde el tiempo que
fue puesto el hombre sobre la tierra,
5 que la alegría de los impíos *es* breve, y el gozo del
hipócrita por un momento?

Develación: El ego mental cree tener "espíritu de inteligencia", pero solo repite censuras y razonamientos muertos. No es la Sabiduría del Ser, sino el orgullo del intelecto.

En estas palabras, aunque teñidas de orgullo, hay una verdad: el gozo de los impíos es efímero. El placer del ego es como humo que pronto se disipa. Solo el gozo del Ser es eterno.

Mensaje:

6 Si subiere su altura hasta el cielo, y su cabeza tocare
en las nubes,
7 con su *mismo* estiércol perecerá para siempre; los
que le hubieren visto, dirán: ¿Qué es de él?

Develación: Así es el destino del orgulloso: aunque aparente altura, su obra es estiércol, y perecerá. La vanidad humana no deja huella en lo eterno; solo el Ser permanece.

Mensaje:

8 Como sueño volará, y no será hallado; y se disipará
como visión nocturna.
9 El ojo que le habrá visto, nunca más le vera; ni su
lugar le echará más de ver.
10 Sus hijos pobres andarán rogando; y sus manos
devolverán lo que él robó.

Develación: El ego es ilusión, sombra de la noche. Sus glorias y ambiciones se esfuman como un sueño al amanecer.

El mundo pronto olvida a los hombres del ego. Sus obras se desvanecen y ni siquiera el lugar que ocuparon los recuerda. El tiempo borra las vanidades.

La Ley del Karma alcanza a la descendencia. El ladrón paga no solo con su propia miseria, sino con la carga que transmite a sus hijos. Lo que se roba en esta vida, la Ley lo reclama en vidas futuras.

Mensaje:

11 Sus huesos están llenos de *los pecados de* su
juventud, y con él serán sepultados en el polvo.
12 Si el mal se endulzó en su boca, si lo ocultaba
debajo de su lengua;

Develación:
Los huesos son la estructura de nuestra vida kármica. Los pecados de la juventud representan los errores sexuales y pasionales que quedan grabados en la médula y en la simiente. Todo ello desciende con el hombre a la tumba si no se transmuta y purifica con el fuego del Espíritu Santo.

El deleite en el mal comienza en lo sutil: la palabra lujuriosa, el pensamiento morboso que se saborea en silencio. El ocultar el mal bajo la lengua es el gozo secreto en la tentación.

Mensaje:

13 si le parecía bien, y no lo dejaba, sino que lo detenía
entre su paladar;
14 su comida se mudará en sus entrañas, hiel de
áspides *será* dentro de él.

Develación:
El hombre que justifica sus defectos los guarda en su interior como tesoros. Ese es el paladar del ego que gusta del veneno.

Lo que parecía dulce se convierte en amargura. Toda pasión no sublimada termina siendo dolor y veneno en las entrañas del alma.

Mensaje:

15 Comió haciendas, mas las vomitará; de su vientre
las sacará Dios.
16 Veneno de áspides chupará; lo matará lengua de
víbora.

Develación:
La riqueza mal adquirida será quitada. Nadie puede retener lo que pertenece a la ley, y Dios arranca del vientre de los injustos lo que tomaron.

Quien se alimenta del mal absorbe su propio veneno. La lengua de víbora es la palabra calumniosa, la blasfemia, la murmuración, que destruyen al que las emite.

Mensaje:

17 No verá los arroyos, las riberas de los ríos de miel y
de manteca.
18 Restituirá el trabajo *ajeno* conforme a la hacienda
que tomó; y no tragará, ni gozará.

Develación:
El impío no gozará de las aguas de la vida, de los deleites espirituales, ni de la abundancia interna de la Madre Divina.

La ley exige restitución. El que roba tendrá que devolver, aunque sea en futuras vidas, sin poder disfrutar lo que injustamente poseyó.

Mensaje:

19 Por cuanto quebrantó y desamparó a los pobres,
robó casas, y no las edificó;
20 por tanto, no sentirá él sosiego en su vientre, ni
escapará con su codicia.

Develación:
El karma se agrava cuando se oprime al débil. Robar y no edificar es quitar vida sin dar nada a cambio.

El vientre es el símbolo de la energía creadora. El que vive de la codicia sexual y material nunca tendrá paz interior.

Mensaje:

21 No quedó nada que no comiese; por tanto su bien no
será durable.
22 Cuando fuere lleno su bastimento, tendrá angustia;
las manos todas de los malvados vendrán sobre él.

Develación:
El ego devora todo, pero nada permanece. El placer fugaz no puede sostenerse en el tiempo.

El hartazgo del mundo se convierte en amargura. La abundancia material se vuelve causa de persecución y dolor.

Mensaje:

23 Cuando se pusiere a llenar su vientre, Dios
enviará sobre él el furor de su ira, y *la* hará llover
sobre él y sobre su comida.
24 Huirá de las armas de hierro, y el arco de acero le
atravesará.

Develación:
El abuso de la energía sexual atrae la justicia divina. El fuego de Dios destruye los placeres ilícitos y a los que los practican.

Por más que intente escapar del karma, éste lo alcanzará. Las armas de hierro y de acero son la fuerza inexorable de la ley.

Mensaje:

25 Desenvainará y sacará *saeta* de su aljaba, y
relumbrante pasará por su hiel; sobre él vendrán
terrores.
26 Todas tinieblas están guardadas para sus secretos;
fuego no soplado lo devorará; su sucesor será
quebrantado en su tienda.

Los secretos del ego serán revelados. El fuego no soplado es el fuego kármico que brota espontáneamente. La descendencia del impío hereda ruina.

Los secretos del ego serán revelados. El fuego no soplado es el fuego kármico que brota espontáneamente. La descendencia del impío hereda ruina.

Mensaje:

27 Los cielos descubrirán su iniquidad, y la tierra se
levantará contra él.
28 Los renuevos de su casa serán trasportados; serán
derramados en el día de su furor.
29 Esta *es* la parte que Dios apareja al hombre impío, y
la heredad que Dios le señala por su palabra.

Develación:
Todo lo oculto será manifestado. El cosmos entero es testigo de la injusticia, y la misma tierra reclama justicia.

Los hijos del malvado, sus obras y creaciones, serán dispersados. Nada queda en pie cuando la ley descarga su ira.

El destino del impío es recibir lo que ha sembrado. La palabra de Dios es la ley del karma que nadie puede escapar.

Mensaje:

CAPÍTULO 21

1 Y respondió Job, y dijo:
2 Oíd atentamente mi palabra, y sea esto *por* vuestros
consuelos.

Develación:
La voz de Job es la del alma que busca comprensión, que quiere ser escuchada en medio de la confusión.

La enseñanza verdadera es consuelo para los que saben escuchar. La palabra del Iniciado alivia, aun cuando señale dolorosas verdades.

Mensaje:

3 Soportadme, y yo hablaré; y después que hubiere
hablado, escarneced.
4 ¿Por ventura hablo yo a algún hombre? Y si es así,

¿por qué no se ha de angustiar mi espíritu?

Develación:
El profeta pide paciencia: que se le permita exponer la sabiduría interior, aunque luego los ignorantes se burlen. Así ocurre con la doctrina gnóstica: primero se la oye, luego se la rechaza por orgullo.

El Iniciado no habla a los hombres, sino a Dios y a la conciencia. Y al hacerlo, su espíritu se conmueve, porque comprende la grandeza del Misterio.

Mensaje:

5 Miradme, y espantaos, y poned la mano sobre la
boca.
6 *Aun* yo *mismo*, cuando me acuerdo, me asombro, y
toma temblor mi carne.

Develación:
La vida del Iniciado es testimonio. Quien lo contempla, en su dolor y paciencia, debe callar en reverencia, reconociendo la presencia de lo divino.

El recuerdo de las pruebas y de los misterios produce temblor en el cuerpo. El alma se estremece ante las realidades ocultas que ha contemplado.

Mensaje:

7 ¿Por qué viven los impíos, y se envejecen, y aún
crecen en riquezas?
8 Su simiente con ellos, compuesta delante de ellos; y
sus renuevos delante de sus ojos.

Develación:
Este es el enigma del mundo: los malvados prosperan porque la Ley les concede tiempo. Todo gozo que hoy disfrutan es deuda que mañana pagarán con sufrimiento.

El impío ve multiplicada su descendencia y sus obras, como si el destino le favoreciera. Esto confunde a los hombres, pero es sólo apariencia pasajera.

Mensaje:

9 Sus casas seguras de temor, ni *hay* azote de Dios
sobre ellos.
10 Sus vacas conciben, no abortan; paren sus vacas, y
no malogran su cría.

Develación:
La seguridad aparente de los impíos es engañosa. Aunque no vean el castigo, la Ley aguarda el momento preciso.

La prosperidad material parece acompañar a los injustos. Pero es el espejismo de Maya, pues lo duradero sólo proviene de la rectitud.

Mensaje:

11 Salen sus chiquitos como *manada de* ovejas, y sus
hijos andan saltando.
12 Al son de tamboril y cítara saltan, y se regocijan al
son del órgano.

Develación:
La abundancia de hijos y alegrías terrenales muestra la ilusión del mundo, que es pasajera como la hierba del campo.

El ruido y la música de este mundo embriagan a los impíos. Su regocijo es externo, no interior.

Mensaje:

13 Gastan sus días en bien, y en un momento
descienden a la sepultura.
14 Dicen pues a Dios: Apártate de nosotros, que no
queremos el conocimiento de tus caminos.

Develación:
La vida de los impíos transcurre en placeres, y la muerte les llega sin aviso. Todo su gozo termina en el sepulcro.

Este es el ateísmo práctico: rechazar la sabiduría divina, apartar a Dios de la vida diaria.

Mensaje:

15 ¿Quién *es* el Todopoderoso, para que le sirvamos?
¿Y de qué nos aprovechará que oremos a él?
16 He aquí que su bien no *está* en manos de ellos; el
consejo de los impíos lejos esté de mí.

Develación:
El orgullo niega la utilidad de servir a lo alto. El ego sólo busca placer inmediato, no el fruto eterno de la oración.

Job reconoce que el bienestar de los impíos es ilusorio. Declara apartarse del consejo de los injustos, porque sabe que sólo conduce a la perdición.

Mensaje:

17 ¡Oh cuántas veces el candil de los impíos es
apagado, y viene sobre ellos su contrición, y
con su ira *Dios* les reparte dolores!
18 Serán como la paja delante del viento, y como el
tamo que arrebata el torbellino.

Develación:
Tarde o temprano la lámpara de los injustos se extingue. La contrición llega en el dolor, cuando ya

Ley divina ajusta cuentas.

Así es la vida de los malvados: ligera, inconsistente, llevada por el torbellino del karma.

Mensaje:

19 Dios guardará para los hijos *de ellos* su violencia; y
le dará su pago, para que conozca.
20 Verán sus ojos su quebranto, y beberá de la ira del
Todopoderoso.

Develación:
La herencia kármica desciende a los hijos. Cada uno cosecha lo que sembró, y aprende en carne propia lo que hizo.

El impío contemplará con sus propios ojos su ruina. Nadie escapa de beber la copa de la justicia divina.

Mensaje:

21 Porque ¿qué deleite tendrá el de su casa después de
sí, siendo cortado el número de sus meses?
22 ¿Por ventura enseñará él a Dios sabiduría, juzgando
él las alturas?

Develación:
La riqueza y la familia no sirven después de la muerte. Si se acorta el tiempo de vida, ¿qué provecho queda?

¿Quién podrá enseñar al Altísimo? El hombre orgulloso se atreve a juzgar, pero Dios es la fuente de la Sabiduría y nadie puede corregirlo.

Mensaje:

23 Este morirá en la fortaleza de su hermosura, todo
quieto y pacífico.
24 Sus senos están llenas de leche, y sus huesos serán
regados de tuétano.

Develación:
El destino humano es diverso: algunos mueren en calma, rodeados de fuerza y belleza. Pareciera una bendición, pero también es prueba: nada garantiza la liberación del alma más allá de la tumba.

Esto simboliza abundancia vital. El que muere así tuvo plenitud en lo físico, mas sin transmutación del tuétano (la energía creadora) no alcanza lo eterno.

Mensaje:

25 Y este otro morirá en amargura de ánimo, y no
habiendo comido jamás con gusto.
26 Igualmente yacerán ellos en el polvo, y gusanos los
cubrirán.

Develación:
Otros parten en amargura, habiendo sufrido la miseria y el dolor. Así es la ley del retorno: unos disfrutan, otros padecen, pero ambos terminan en el mismo polvo.

La muerte iguala a todos: ricos y pobres, dichosos y amargados. Solo las obras del espíritu trascienden la corrupción.

Mensaje:

27 He aquí, yo conozco vuestros pensamientos, y las
imaginaciones que contra mí forjáis.
28 Porque decís: ¿Qué es de la casa del príncipe, y qué
de la tienda de las moradas de los impíos?

Develación:
Job reconoce que sus amigos lo juzgan en secreto. Así sucede con los Iniciados: el mundo malinterpreta sus pruebas y les atribuye culpas inexistentes.

El vulgo se pregunta dónde queda la justicia de Dios, pues ve a los poderosos e impíos florecer. Pero la Ley actúa en silencio, más allá de las apariencias.

Mensaje:

29 ¿No habéis preguntado a los que pasan por los
caminos, *por* cuyas señas no negaréis?
30 Que el malo es guardado del día de la contrición,
del día de las iras son llevados.

Develación:
El sabio reconoce en los símbolos de la vida y en la enseñanza de los que buscan que la justicia no falla. La experiencia de los que andan en el Camino da testimonio de ello.

Los impíos pueden parecer protegidos, pero solo hasta que llegue el día señalado por la Ley. Entonces serán llevados a la expiación.

Mensaje:

31 ¿Quién le denunciará en su cara su camino? Y de lo
que él hizo, ¿quién le dará el pago?
32 Porque él ya será llevado a los sepulcros, y en el
montón permanecerá.

Develación:
Mientras vive, pocos se atreven a denunciar al poderoso injusto. Pero después de la muerte nadie escapa del Tribunal de la Ley.

Todo poder humano termina en el sepulcro. La gloria terrenal se convierte en un montón de polvo y huesos.

Mensaje:

33 Los terrones del arroyo le serán *ya* dulces; y tras de
él será llevado todo hombre, y antes de él *han ido*
innumerables.
34 ¿Cómo, pues, me consoláis en vano, *dado* que
vuestras respuestas quedan por mentira?

Develación:
La muerte es destino común. Millones ya han bajado al polvo, millones irán después. El arroyo de la vida se convierte en dulzura amarga en la tumba.

Job denuncia a sus amigos: su consuelo es falso, pues lo juzgan sin comprender. Así es la crítica del mundo frente a las pruebas del alma.

Mensaje:

CAPÍTULO 22

1 Y respondió Elifaz temanita, y dijo:
2 ¿Por ventura traerá el hombre provecho a Dios?
Porque para sí mismo es provechoso el sabio.

Develación:
Elifaz representa la mente acusadora, que busca culpas en el justo para justificar la desgracia.

Elifaz habla con lógica terrenal: cree que el hombre no puede beneficiar a Dios. Pero ignora que el alma transformada glorifica al Padre y cumple su voluntad.

Mensaje:

3 ¿Por ventura tiene su contentamiento el
Omnipotente en que tú seas justificado, o *le viene*
algún provecho de que tú hagas perfectos tus
caminos?
4 ¿Por ventura te castigará acaso, o vendrá contigo a
juicio porque te teme?

Develación:
La mente materialista no comprende que Dios se complace en la perfección del alma. La santidad es el gozo del Eterno, aunque a los hombres les parezca inútil.

Elifaz insinúa que Dios castiga por temor. En realidad, el castigo no es de temor sino de justicia: cada quien recibe lo que sembró.

Mensaje:

5 Por cierto tu malicia es grande, y tus maldades no
tienen fin.
6 Porque sacaste prenda a tus hermanos sin causa, e
hiciste desnudar las ropas de los desnudos.

Develación:
Así juzga el mundo al Iniciado: viendo su sufrimiento, lo acusa de maldad. No comprenden que muchas veces las pruebas no son castigos, sino procesos de purificación.

Acusan a Job de injusticias sociales. Tales palabras reflejan la proyección psicológica: cada cual ve en otros sus propias faltas.

Mensaje:

7 No diste de beber agua al cansado, y detuviste el pan
al hambriento.
8 Pero el hombre pudiente tuvo la tierra; y habitó en
ella el honrado.

Develación:
Niegan a Job la caridad. Pero este reproche encierra la enseñanza: quien no alimenta al alma cansada con el Pan de la Sabiduría ni da Agua de Vida, comete grave falta.

Elifaz justifica el orden aparente: que los poderosos posean la tierra. No comprende que la justicia de Dios no se mide por títulos ni posesiones.

Mensaje:

9 *A* las viudas enviaste vacías, y los brazos de los
huérfanos fueron quebrados.
10 Por tanto hay lazos alrededor de ti, y te turba
espanto repentino;

Develación:
La acusación se vuelve más dura: niegan a Job la misericordia. Pero esto enseña el símbolo: el verdadero Iniciado debe amparar siempre a la viuda (el alma desolada) y al huérfano (el espíritu sin guía).

Elifaz concluye que el sufrimiento de Job es castigo por sus supuestas faltas. En verdad, los lazos y espantos son pruebas iniciáticas que preparan el despertar de la conciencia.

Mensaje:

11 o tinieblas, para que no veas; y abundancia de agua
te cubre.
12 ¿Por ventura Dios no está en la altura de los cielos?
Mira la altura de las estrellas, cómo son altas.

Develación:
Las tinieblas son la ignorancia, y el agua abundante simboliza las emociones desbordadas que ciegan la visión interior. Así queda el alma atrapada en la confusión.

Se señala la grandeza de lo divino. Dios está en lo alto,

en lo inconmensurable, más allá del entendimiento común.

Mensaje:

13 ¿Y dirás tú: Qué sabe Dios? ¿Cómo juzgará por medio de la oscuridad?
14 Las nubes son su escondedero, y no ve; y por el cerco del cielo se pasea.

Develación:
La mente escéptica duda de la justicia divina, pensando que Dios no ve en la oscuridad. Pero lo oculto para los hombres es luz cristalina para el Altísimo.

El ignorante cree que Dios se oculta tras las nubes y que está distante. En realidad, Él está presente en todo, penetrando incluso lo invisible.

Mensaje:

15 ¿Quieres tú guardar la senda antigua, que pisaron los varones perversos?
16 Los cuales fueron cortados antes de tiempo, cuyo fundamento fue como un río derramado.

El impío es segado en plena vida, porque su fundamento no es sólido sino líquido, inestable como un río desbordado.

Mensaje:

17 Que decían a Dios: Apártate de nosotros, y ¿qué nos ha de hacer el Omnipotente?
18 El les había llenado sus casas de bienes. Por tanto el consejo de ellos lejos sea de mí.

Develación:
La soberbia del ego rechaza al Creador, pensando que no recibirá consecuencias. Pero nadie se libra de la Ley.

Dios permite que los impíos disfruten bienes materiales, pero el sabio rehúsa seguir su ejemplo, porque sabe que la abundancia externa no salva al alma.

Mensaje:

19 Verán los justos y se gozarán; y el inocente los escarnecerá, diciendo:
20 ¿Por ventura fue cortada nuestra sustancia, habiendo consumido el fuego el resto de ellos?

Develación:
El justo contempla la caída del impío y se alegra en la justicia. El inocente reconoce la vanidad de los malvados.

El fuego del karma consume las obras de los injustos, mostrando que su sustancia era ilusoria.

Mensaje:

21 Amístate ahora con él, y tendrás paz; y por ello te vendrá bien.
22 Toma ahora la ley de su boca, y pon sus palabras en tu corazón.

Develación:
La verdadera paz proviene de reconciliarse con Dios. La amistad con lo divino trae armonía al alma.

El Iniciado debe recibir la Ley viva, no como letra muerta sino como fuego en el corazón.

Mensaje:

23 Si te volvieres al Omnipotente, serás edificado; alejarás de tu tienda la iniquidad;
24 y tendrás más oro que tierra, y como piedras de arroyos oro de Ofir.

Develación:
El retorno a Dios reconstruye el templo interior. Alejar la iniquidad es expulsar al ego de la morada del alma.

El oro simboliza la sabiduría y la transmutación. Quien se une a Dios acumula tesoros espirituales más valiosos que todo lo terrenal.

Mensaje:

25 Y el Todopoderoso será tu defensa, y tendrás plata a montones.
26 Porque entonces te deleitarás en el Omnipotente, y alzarás a Dios tu rostro.

Develación:
El Omnipotente es el escudo del justo. La plata, símbolo de la Madre Divina, rebosa en el alma que se purifica.

El gozo verdadero es espiritual. Levantar el rostro a Dios significa contemplar la luz interior sin temor.

Mensaje:

27 Orarás a él, y él te oirá; y tú pagarás tus promesas.
28 Determinarás asimismo una cosa, y te será firme; y sobre tus caminos resplandecerá luz.

Develación:
La oración sincera abre los cielos. Pero se debe cumplir lo prometido: la fe sin obras es vana.

La voluntad unida a lo divino adquiere poder creador. Los caminos del justo se iluminan con la luz del Ser.

Mensaje:

29 Cuando *los otros* fueren abatidos, dirás tú:
Ensalzamiento habrá; y Dios salvará al humilde de ojos.
30 Un inocente escapará *de* una isla (*o de un reino*); y en la limpieza de tus manos será guardado.

Develación:
El orgulloso cae, pero el humilde es ensalzado. El que mira con sencillez alcanza la salvación.

La inocencia tiene fuerza liberadora. La pureza de las obras (las manos limpias) protege al alma incluso en medio de los reinos de perdición.

Mensaje:

CAPÍTULO 23

1 Y respondió Job, y dijo:
2 Hoy también hablaré con amargura; que es más grave mi llaga que mi gemido.

Develación: El iniciado Job representa al alma que dialoga consigo misma en medio de la prueba. Es la voz de la conciencia que busca respuestas en la noche oscura del ser.

La amargura es la herida del ego que aún permanece. La llaga simboliza el karma vivo en la sangre del discípulo, más profunda que su lamento exterior.

Mensaje:

3 ¡Quién me diera el saber dónde hallar *a Dios*! Yo iría hasta su silla.
4 Ordenaría juicio delante de él, y llenaría mi boca de argumentos.

Develación: El alma anhela encontrar al Anciano de los Días, el Íntimo. “Ir hasta su silla” es elevarse hasta la corona de la vida, la Kether de la Cábala.

El buscador quiere presentar sus méritos y dolores ante el Logos, sin comprender que sólo la muerte del ego puede justificar al alma.

Mensaje:

5 Yo sabría lo que él me respondería, y entendería lo que me dijese.
6 ¿Por ventura pleitearía conmigo con grandeza de fuerza? No; antes él la pondría en mí.

Develación: El aspirante sueña con el diálogo con Dios, pero aún no ha purificado lo suficiente su mente para captar los misterios del Verbo.

El Ser no lucha contra el alma sincera. Al contrario, le infunde fuerza interior para soportar la iniciación dolorosa.

Mensaje:

7 Allí el recto disputaría con él; y escaparía para siempre del que me condena.
8 He aquí yo iré al oriente, y no lo hallaré; y al occidente, y no lo percibiré.

Develación: El recto, es decir, el alma purificada, puede enfrentarse a la Ley con limpieza. Así escapa de Satán, el acusador, que es la sombra del karma.

Dios no se encuentra en direcciones exteriores. Oriente y occidente simbolizan los polos de la mente. El Íntimo no está en el afuera.

Mensaje:

9 Si al norte él obrare, yo no lo veré; al mediodía se esconderá, y no lo veré.
10 Mas él conoció mi camino; me probó, y salí como oro.

Develación: Ni en el frío raciocinio del norte, ni en el ardor de las pasiones del mediodía hallará el alma al Eterno. Sólo en el corazón.

Las pruebas purifican al discípulo. El oro es el símbolo del alma depurada en el crisol de la adversidad.

Mensaje:

11 Mis pies tomaron su rastro; guardé su camino, y no me aparté.
12 Del mandamiento de sus labios nunca me separé; guardé las palabras de su boca más que mi comida.

Develación: Seguir el rastro de Dios es caminar por la senda del filo de la navaja, donde se evita el error a cada paso.

El verdadero alimento es la palabra de Dios, el Logos. El discípulo debe anteponer la enseñanza espiritual al sustento material.

Mensaje:

13 Pero si él *se determina* en una cosa, ¿quién lo apartará? Su alma deseó, e hizo.
14 Por tanto él acabará lo que me es necesario; y muchas cosas como éstas *hay* en él.

Develación: La Voluntad del Ser es inmutable. Lo que el Espíritu determina, nadie lo puede deshacer.

El Ser siempre realiza lo que el alma necesita, aunque no coincida con lo que la personalidad desea.

Mensaje:

15 Por lo cual yo me espantaré delante de su rostro;
consideraré, y lo temeré.
16 Dios ha enternecido mi corazón, y el Omnipotente
me ha espantado.
17 ¿Por qué no fui yo cortado delante de las tinieblas, y
cubrió con oscuridad mi rostro?

Develación: Ante la presencia de Dios, el ego tiembla. El temor sagrado es el reconocimiento de la grandeza del Eterno.

La ternura viene del Ser que conmueve el alma, y el espanto surge al contemplar la pequeñez de la personalidad frente a lo Absoluto.

El Iniciado se duele de no haber sido aniquilado antes de caer en la oscuridad de la materia. Es el clamor por la muerte del ego.

Mensaje:

CAPÍTULO 24

1 Puesto que no son ocultos los tiempos al
Todopoderoso, ¿por qué los que le conocen no ven
sus días?
2 Toman los términos, roban los ganados, y pacen *los
campos ajenos*.

Develación: El Padre sabe todos los ciclos, pero los hombres, aun conociendo de Dios, no alcanzan a ver los tiempos de su propia liberación porque siguen dormidos.

Así obra la humanidad caída: invade, roba, abusa. Son los egos que se alimentan de las energías ajenas, fornicando y esclavizando el alma.

Mensaje:

3 Se llevan el asno de los huérfanos; prenden el buey
de la viuda.
4 Hacen apartar del camino a los pobres; y todos los
pobres de la tierra se esconden *de ellos*.

Develación: El asno y el buey son símbolos de la fuerza instintiva de la naturaleza. Los huérfanos y las viudas representan las almas desamparadas que han perdido la guía del Espíritu. Los impíos roban esas energías, esclavizan las fuerzas vitales, dejándolas sin protección.

El camino es la senda del Ser. Los pobres en espíritu son apartados por los orgullosos y soberbios de este mundo. Los humildes, al no ser comprendidos, se ocultan y no hallan amparo en la sociedad materialista.

Mensaje:

5 He aquí, como asnos monteses en el
desierto, salen a su obra madrugando para
robar; el desierto es su mantenimiento *y
de sus* hijos.
6 En el campo siegan su pasto, y los impíos vendimian
la viña *ajena*.

Develación: El hombre sin Dios vive como bestia salvaje, robando desde la aurora las energías del prójimo. Su alimento es el desierto, es decir, la sequedad del alma, y tal herencia transmite a sus descendientes.

El campo es la vida, y la viña es la obra espiritual. Los perversos cosechan lo que no sembraron, explotan las obras sagradas, se apropian del fruto de otros.

Mensaje:

7 Al desnudo hacen dormir sin ropa, y que en el frío no
tenga cobertura.
8 De la inundación de los montes fueron humedecidos,
y abrazan las peñas sin tener en qué cubrirse.

Develación: El desnudo es el alma sin iniciación. Los malvados no permiten que los débiles tengan abrigo, es decir, ciencia, enseñanza, calor espiritual.

Las aguas que descienden de los montes son las fuerzas superiores. Los desamparados reciben esas corrientes, pero sin guía espiritual se refugian en las peñas, símbolo de sufrimiento y dureza.

Mensaje:

9 Quitan el pecho a los huérfanos, y de sobre el pobre
toman la prenda.
10 Al desnudo hacen andar sin vestido, y a los
hambrientos quitan las gavillas.

Develación: El pecho es la leche de la vida, la ternura. Los impíos arrebatan hasta lo más sagrado al huérfano y esclavizan al pobre mediante deudas y pactos injustos.

Despojan al alma de toda virtud y no permiten que los necesitados disfruten del pan espiritual. Quitar las gavillas es robar la cosecha de las buenas obras.

Mensaje:

11 De dentro de sus paredes exprimen el aceite, pisan
los lagares, y mueren de sed.
12 De la ciudad claman los hombres, y las almas
muertas dan voces, pero Dios no puso estorbo.

Develación: Exprimen la sabiduría y la vida de los otros, elaboran vino y aceite, símbolos de ciencia y energía, pero nunca sacian su sed interior porque carecen del Ser.

En la ciudad interna de cada cual, los yoes claman, y las almas muertas gimen. Dios permite que la Ley se cumpla; no pone estorbo, pues cada cual debe cosechar lo que sembró.

Mensaje:

13 Ellos son entre los rebeldes a la luz, nunca
conocieron sus caminos, ni estuvieron en sus
veredas.
14 A la luz se levanta el matador, mata al pobre y al
necesitado, y de noche es como ladrón.

Develación: Estos hombres son adversarios de la gnosis, huyen de la luz, jamás anduvieron por la senda iniciática, viven en tinieblas.

Aún bajo el sol cometen crímenes, asesinan las virtudes y la inocencia. Y de noche, en las tinieblas psíquicas, roban las energías sexuales.

Mensaje:

15 El ojo del adúltero está aguardando la noche,
diciendo: No me verá nadie; y esconde su rostro.
16 En las tinieblas minan las casas, que de día para sí
señalaron; no conocen la luz.

Develación: El adúltero espiritual es aquel que prostituye el sexo. Cree que en la oscuridad sus actos quedan ocultos, pero la Ley Divina todo lo registra.

Roban en el mundo interior. La casa es el templo del alma. Estos, en la sombra, destruyen lo que marcaron con codicia a plena luz. Jamás conocieron la iluminación.

Mensaje:

17 Porque la mañana es a todos ellos como sombra de
muerte; si son conocidos, terrores de sombra de
muerte *los toman*.
18 Son livianos sobre las aguas; su porción es maldita
en la tierra; nunca vienen por el camino de las viñas.

Develación: Temen la aurora de la conciencia, pues para ellos la luz es muerte. Cuando la verdad los descubre, caen presas del pavor.

No tienen raíces, se deslizan superficialmente sobre las aguas de la vida. Están malditos porque jamás trabajan en la viña del Señor, que es la transmutación sexual.

Mensaje:

19 La sequía y el calor arrebatan las aguas de la nieve;
y el sepulcro a los pecadores.
20 El Misericordioso se olvidará de ellos; *de ellos*
sentirán los gusanos dulzura; nunca más habrá de
ellos memoria, y como un árbol será quebrantada la
iniquidad.

Develación: Así como el sol evapora la nieve, la muerte arrebata a los pecadores. Sus energías, en lugar de cristalizar en luz, se disipan.

El Misericordioso retira su gracia. Los gusanos, símbolos de la putrefacción, hallarán festín en su cadáver. Serán olvidados en el Libro de la Vida, y como árbol seco será quebrada su maldad.

Mensaje:

21 A la mujer estéril que no concebía, afligió; y a la
viuda nunca hizo bien.
22 Mas a los violentos adelantó con su poder; se
levantó, y no fió a nadie en la vida.

Develación:
La mujer estéril simboliza al alma sin frutos espirituales, incapaz de engendrar obras de luz porque no ha trabajado en la transmutación. La viuda representa al alma sin su Esposo interior, el Cristo Íntimo. Ambas sufren porque el ego las ha privado del vínculo con lo divino.

Los violentos son los yoes de la ira, la codicia y la lujuria que aparentan triunfar en este mundo con poder temporal. Mas su levantamiento es ilusorio, porque ningún ego puede confiar en la vida; la rueda del samsara los derriba tarde o temprano.

Mensaje:

23 *Si algunos* le dieron a crédito, y se afirmó *en ellos*;
sus ojos *tuvo puestos* sobre los caminos de ellos.
24 Fueron ensalzados por un poco, y
desaparecieron, y son abatidos como cada
cual; serán encerrados, y cortados como
cabezas de espigas.
25 Y si no *es así*, ¿quién me desmentirá ahora, o
reducirá a nada mis palabras?

Develación:
El ego se alimenta de las energías que el alma le

presta, robando la fuerza sexual y mental. Dios observa los caminos de cada cual, pues todo está registrado en el Libro de la Vida, y nada queda oculto ante la Ley.

Así es la suerte del yo psicológico: se exalta un instante en la mente, pero se marchita como la hierba. Finalmente, los yoes son segados como espigas en la siega cósmica de la muerte, y el alma queda desnuda ante la eternidad.

Job afirma la verdad eterna: la Ley es inexorable. Nadie puede contradecir los designios divinos ni negar la caducidad del ego.

Mensaje:

CAPÍTULO 25

1 Y respondió Bildad suhita, y dijo:
2 El señorío y el temor están con *Dios*; El hace paz en
sus alturas.

Develación:
Bildad reconoce que el dominio supremo y el temor reverente pertenecen al Ser. La paz en las alturas es la armonía de las jerarquías divinas, donde todo está en equilibrio por la Sabiduría del Padre.

Mensaje:

3 ¿Por ventura sus ejércitos tienen número? ¿Y sobre
quién no está su luz?
4 ¿Cómo pues se justificará el hombre con Dios? ¿Y
cómo será limpio el que nace de mujer?

Develación:
Los ejércitos divinos son las huestes angélicas y los mundos incontables. La luz de Dios penetra toda la creación; nada puede escapar a su radiación.

El hombre terrenal, nacido de mujer, es impuro porque vive identificado con la carne y los yoes. Solo mediante la muerte del ego y el nacimiento espiritual puede justificarse ante Dios.

Mensaje:

5 He aquí que ni aun la misma luna será
resplandeciente, ni las estrellas son limpias delante
de sus ojos.
6 ¿Cuánto menos el hombre *que es un* gusano, y el hijo
de hombre, *también* gusano?

Develación:
La luna simboliza la psiquis lunar, llena de defectos. Ni los astros son perfectos ante la mirada divina. Mucho menos el hombre, si no purifica su alma.

El gusano representa la miseria del yo humano, destinado a la corrupción si no se transforma. El hombre terrenal es nada sin el Ser. Solo muriendo en sí mismo puede dejar de ser gusano y convertirse en Hombre Solar.

Mensaje:

CAPÍTULO 26

1 Y respondió Job, y dijo:
2 ¿En qué ayudaste al que no tiene fuerza? ¿Has
salvado con *tu* brazo al que no tiene fortaleza?

Develación:
Job cuestiona la inutilidad de las palabras vacías. El verdadero auxilio solo viene del trabajo interior y del Cristo Íntimo, no de consejos huecos.

Mensaje:

3 ¿En qué aconsejaste al que no tiene ciencia, y
mostraste bien *tu* sabiduría?
4 ¿A quién has anunciado palabras, y de quién es el
espíritu que de ti sale?

Develación:
El que no posee la Gnosis no puede recibir ciencia verdadera. La sabiduría no es teoría, sino experiencia vivida en la alquimia y la meditación.

Job pregunta si las palabras de Bildad provienen del Espíritu de Dios o del yo animal. Porque muchos hablan en nombre de la verdad, pero son guiados por su ego.

Mensaje:

5 *Cosas* muertas son formadas debajo de las aguas, y
de sus cavernas.
6 El sepulcro es descubierto delante de él, y el infierno
no tiene cobertura.

Develación:
Debajo de las aguas sexuales y en las cavernas del subconsciente se forman las larvas, los yoes muertos, residuos de pasadas fornicaciones y defectos.

Ante Dios nada permanece oculto. Las regiones infernales y el sepulcro mismo están desnudos ante Su mirada. Todo lo oculto en el hombre será revelado por la Ley del Karma.

Mensaje:

7 Extiende el aquilón sobre vacío, cuelga la tierra sobre
nada.
8 Ata las aguas en sus nubes, y las nubes no se rompen

debajo de ellas.

Develación:
El aquilón es el norte oculto, el misterio del Espíritu. Dios extiende el vacío como matriz del cosmos y sostiene la tierra sobre la nada, mostrando que todo descansa en el Inmanifestado.

Las aguas superiores, la energía sexual transmutada, son contenidas en las nubes del cielo interno. La Ley divina impide que se derramen desordenadamente; solo descienden cuando el Logos lo dispone.

Mensaje:

9 El aprieta la faz de su trono, y extiende sobre él su nube.
10 El cercó con término la superficie de las aguas, hasta que se acabe la luz y las tinieblas.

Develación:
El trono de Dios es el corazón del iniciado. La nube es el misterio del Espíritu Santo que vela el rostro divino hasta que el alma esté preparada para recibir la revelación.

Dios ha puesto límites a las aguas caóticas, estableciendo fronteras entre la luz y la oscuridad. Así también en el alma: el Ser delimita hasta dónde puede llegar el ego y dónde debe brillar la conciencia.

Mensaje:

11 Las columnas del cielo tiemblan, y se espantan de su reprensión.
12 El rompe el mar con su potencia, y con su entendimiento hiere *la* hinchazón *suya*.

Develación:
Las columnas del cielo son las jerarquías cósmicas y los pilares de la creación. Ante la voz del Eterno, todo vibra y se estremece, porque nada resiste su potencia.

El mar simboliza las aguas caóticas de la vida y de la psiquis. Con su potencia, Dios somete las pasiones; con su entendimiento, reduce el orgullo y la soberbia de los yoes.

Mensaje:

13 Su espíritu adornó los cielos; su mano creó la serpiente huidora.
14 He aquí, éstas son partes de sus caminos; ¡y cuán poco *es* lo que hemos oído de él! Porque el estruendo de sus fortalezas, ¿quién lo entenderá?

Develación:
El Espíritu divino es el que embellece los cielos interiores del alma. La serpiente huidora es el fuego serpentino, el poder sexual. Si se sublima, asciende como Kundalini; si huye, se convierte en serpiente tentadora.

Todo lo descrito son apenas huellas de lo infinito. El hombre apenas percibe un eco de la grandeza divina; el estruendo de su fuerza solo puede ser comprendido por quienes han muerto en sí mismos y despertado la conciencia.

Mensaje:

CAPÍTULO 27

1 Y volvió Job a tomar su propósito, y dijo:
2 Vive el Dios que me quitó mi derecho, y el Omnipotente, que amargó mi alma,

Develación:
Job reconoce que todo lo que sucede proviene de Dios, incluso la amargura de su alma. El sufrimiento es prueba necesaria para desintegrar el ego y nacer en el Espíritu.

Mensaje:

3 que todo el tiempo que mi alma estuviere en mí, y *hubiere* hálito de Dios en mis narices,
4 mis labios no hablarán iniquidad, ni mi lengua pronunciará engaño.

Develación:
El hálito de Dios es el Ruaj, el soplo divino en el hombre. Job promete mantenerse fiel, no dando voz al ego, sino conservando la pureza en la palabra.

Mensaje:

5 Nunca tal me acontezca que yo os justifique; hasta morir no quitaré de mí mi integridad.
6 Mi justicia tengo asida, y no la cederé; no me reprochará mi corazón en todos mis días.

Develación:
El iniciado no puede justificar al ego ni aceptar la mentira. La integridad debe sostenerse hasta la muerte, porque es el sello del Ser en el alma.

La verdadera justicia es la fidelidad al Ser, no a los criterios humanos. Mientras el corazón permanezca unido a Dios, no hay remordimiento ni engaño.

Mensaje:

7 Sea como el impío mi enemigo, y como el inicuo mi adversario.
8 Porque ¿cuál es la esperanza del hipócrita, *por mucho* que hubiere robado, cuando Dios arrebatare

su alma?

Develación:
Job rechaza toda complicidad con el impío. El adversario verdadero no es el prójimo, sino el yo psicológico, raíz de la iniquidad.

El hipócrita, símbolo del ego que aparenta santidad, no tiene esperanza al llegar la muerte. Nada de lo robado en la vida terrenal le sirve cuando el alma es llevada ante la Ley.

Mensaje:

9 ¿Por ventura oirá Dios su clamor cuando la
tribulación viniere sobre él?
10 ¿Por ventura se deleitará en el Omnipotente?
¿Invocará a Dios en todo tiempo?

Develación:
El ego clama en la angustia, pero Dios no escucha al yo, sino al alma arrepentida que busca purificación verdadera.

El impío solo invoca a Dios en la tribulación, pero no vive en constante recuerdo de lo divino. La verdadera devoción es continua, no interesada.

Mensaje:

11 Yo os enseñaré *lo que hay* en la mano de Dios; no
esconderé lo que *hay* acerca del Omnipotente.
12 He aquí que todos vosotros lo habéis visto, ¿por qué
pues os desvanecéis con vanidad?

Develación:
Job declara que revelará los designios de la Ley, porque el iniciado que ha sufrido comprende la justicia de Dios y puede transmitirla a los demás.

Todos los hombres han visto señales de la Ley en su vida, mas el ego se enorgullece y se engaña. La vanidad es la negación de la evidencia espiritual.

Mensaje:

13 Esta *es* para con Dios la suerte del
hombre impío, y la herencia que los
violentos han de recibir del
Omnipotente.
14 Si sus hijos fueren multiplicados, *serán* para el
cuchillo; y sus pequeños no se saciarán de pan.

Develación:
La herencia del impío es sufrimiento y pérdida, pues cada uno recoge lo que siembra. La violencia engendra dolor; la justicia engendra paz.

Los frutos del impío —sus obras, sus yoes— son destruidos por la Ley. Los pequeños, es decir, sus acciones incipientes, carecen de alimento divino. Nada de lo nacido del ego permanece.

Mensaje:

15 Los que de ellos quedaren, en muerte serán
sepultados; y no llorarán sus viudas.
16 Si amontonare plata como polvo, y si preparare ropa
como lodo;
17 la habrá preparado él, mas el justo se vestirá, y el
inocente repartirá la plata.

Develación:
El ego no deja descendencia espiritual. Sus restos terminan en la muerte segunda, y sus viudas —las almas desposadas con el ego— no lloran, pues ellas mismas son liberadas del yugo de sus carceleros internos.

Las riquezas materiales del impío se convierten en polvo. Al final, la Ley entrega esos bienes al justo y al inocente, porque todo lo que se acumula sin Dios pasa a manos de quienes obran con rectitud.

Mensaje:

18 Edificó su casa como la polilla, y como cabaña que
el guarda hizo.
19 El rico dormirá, mas no será recogido; abrirá sus
ojos, y no verá a nadie.

Develación:
La casa del impío es frágil y pasajera, como tejido roído o choza improvisada. Así son las construcciones del ego: sin cimiento en la Roca, que es el Ser.

El rico dormido en la materia despierta en el más allá sin amparo. Al abrir los ojos en el mundo invisible, descubre la soledad de su alma, vacía de Dios.

Mensaje:

20 Asirán de él terrores como aguas; torbellino lo
arrebatará de noche.
21 Lo tomará el solano, y partirá; y tempestad lo
arrebatará del lugar suyo.

Develación:
Los terrores del ego caen sobre el impío como corrientes de agua, y el torbellino del karma lo arrastra en la noche de la inconsciencia.

El solano es el viento ardiente del juicio divino, que lo dispersa todo. El ego no puede permanecer: la tempestad de la Ley lo desarraiga del mundo.

Mensaje:

22 *Dios, pues,* descargará sobre él, y no perdonará.
Hará él por huir de su mano.
23 Batirán sus manos sobre él, y desde su lugar le silbarán.

Develación:
El castigo cósmico es inevitable para el impío. Quien ha sembrado iniquidad no puede escapar de la mano del Omnipotente.

El alma caída se convierte en escarnio de los mundos internos. Los que lo contemplan baten sus manos y silban, porque el ego es deshonra en los dominios de la luz.

Mensaje:

CAPÍTULO 28

1 Ciertamente la plata tiene su oculto *nacimiento,* y el oro lugar *de donde* lo sacan.
2 El hierro es tomado del polvo, y de la piedra es fundido el metal.

Develación:
La plata y el oro son símbolos alquímicos. La plata representa la energía lunar transmutada; el oro, la cristalización solar del Ser. Ambos tienen su origen oculto en el trabajo sexual.

El hierro simboliza la voluntad férrea, que surge del polvo humano y de la piedra filosofal. Solo con fuego alquímico se forja la verdadera voluntad del iniciado.

Mensaje:

3 A las tinieblas puso término; y a toda obra
perfecta que él hizo, *puso* piedra de
oscuridad y de sombra de muerte.
4 Sale el río junto al morador, y las aguas sin pie, más altas que el hombre, se fueron.

Develación:
Dios establece límites a las tinieblas, porque incluso en la sombra opera la Ley. La piedra de oscuridad es el misterio de la muerte iniciática, necesaria para toda obra perfecta.

El río es la energía sexual que fluye junto al morador interior. Sus aguas son más altas que el hombre, porque pertenecen al mundo divino. Si se desperdician, se van y dejan al alma vacía.

Mensaje:

5 Tierra de la cual nace el pan, y debajo de ella estará como convertida en fuego.
6 Lugar que sus piedras *serán* zafiro, y tendrá polvos de oro.

Develación:
La tierra es el cuerpo humano, de donde brota el pan de vida. Debajo arde el fuego sexual, la fuerza ígnea que puede nutrir al alma si se transfigura en energía crística.

En el trabajo interno, las piedras preciosas representan virtudes anímicas. El zafiro simboliza la visión espiritual; el polvo de oro es la semilla del Cristo interior.

Mensaje:

7 Senda que nunca la conoció ave, ni ojo de buitre la vio;
8 nunca la pisaron animales fieros, ni león pasó por ella.

Develación:
La senda de la sabiduría es oculta al mundo. Ningún instinto animal, ni fiera ni buitre, puede penetrarla. Solo el alma pura puede recorrer ese Camino Secreto.

Mensaje:

9 En el pedernal puso su mano, y trastornó los montes de raíz.
10 De los peñascos cortó ríos, y sus ojos vieron todo lo preciado.

Develación:
El pedernal es la piedra viva del Ser. El iniciado que toca esta roca trastorna montañas, es decir, vence obstáculos gigantescos en la iniciación.

Del corazón pétreo del hombre brotan ríos de sabiduría cuando se lo hiere con la fe y la alquimia. Entonces se revelan los tesoros del Espíritu.

Mensaje:

11 Detuvo los ríos en su nacimiento, e hizo salir a luz lo escondido.
12 Mas ¿dónde se hallará la sabiduría? ¿Y dónde está el lugar de la prudencia?

Develación:
El poder divino detiene el torrente instintivo de las aguas y revela lo oculto: los misterios del Ser que estaban en tinieblas.

La sabiduría no se encuentra en lo externo ni en la mente común. Es tesoro del Ser, guardado en el corazón profundo.

Mensaje:

13 El hombre nunca supo su valor, ni se halla en la
tierra de los vivientes.
14 El abismo dice: No *está* en mí; y el mar dijo: Ni
conmigo.

Develación:
El valor de la sabiduría es incalculable. No pertenece al mundo material, porque es esencia inmortal del Espíritu.

Ni en el abismo del inconsciente, ni en el mar de lo emocional inferior está la sabiduría. Solo el Ser la posee.

Mensaje:

15 No se dará por oro, ni su precio será a peso de plata.
16 No puede ser apreciada con oro de Ofir, ni con
ónice precioso, ni con zafiro.

Develación:
La sabiduría no se compra con riquezas ni se mide con piedras preciosas. Ningún tesoro de la tierra se compara al tesoro de la Gnosis.

Mensaje:

17 El oro no se le igualará, ni el diamante; ni se
cambiará por vaso de oro fino.
18 De coral ni de perlas no se hará mención; la
sabiduría es mejor que *las* piedras preciosas.

Develación:
Ninguna joya terrenal puede compararse con la sabiduría. Ni el oro, ni el diamante, ni los vasos preciosos del mundo tienen el mismo valor que la luz del Espíritu.

Los corales y las perlas, símbolos de belleza y rareza, quedan en silencio ante la sabiduría divina. Pues lo espiritual está por encima de todo lo creado por la naturaleza.

Mensaje:

19 No se igualará con ella esmeralda de Etiopía; no se
podrá apreciar con oro fino.
20 ¿De dónde pues vendrá la sabiduría? ¿Y dónde esta
el lugar de la inteligencia?

Develación:
Ni la esmeralda, símbolo del corazón iluminado, ni el oro fino pueden comprar la gnosis. Porque la sabiduría es don del Ser y no precio de mercado.

El hombre común no sabe de dónde proviene la sabiduría, pues ésta habita en lo profundo del Espíritu. La inteligencia divina está en el Ser, no en el intelecto.

Mensaje:

21 Porque encubierta está a los ojos de todo viviente, y
a toda ave del cielo es oculta.
22 El infierno y la muerte dijeron: Su fama hemos oído
con nuestros oídos.

Develación:
La sabiduría está velada para los sentidos comunes y aún para las aves del cielo, símbolos de pensamientos elevados. Solo se revela a quienes han muerto en sí mismos.

Hasta el infierno y la muerte saben de la existencia de la sabiduría, pero no la poseen. Ellos solo escuchan rumores de su gloria, sin participar de ella.

Mensaje:

23 Dios entiende el camino de ella, y él *solo* conoce su
lugar.
24 Porque él mira hasta los fines de la tierra, y ve
debajo de todo el cielo.

Develación:
La sabiduría tiene su raíz en el Padre. Solo Dios conoce su origen y morada, pues es parte de su misma esencia.

Dios todo lo abarca y todo lo penetra. Nada escapa a su mirada: ni lo profundo del alma, ni lo secreto de la creación.

Mensaje:

25 Haciendo peso al viento, y poniendo las aguas por
medida;
26 cuando él hizo ley a la lluvia, y camino al
relámpago de los truenos.

Develación:
El viento simboliza el Espíritu, y las aguas la energía sexual. Dios les dio peso y medida, ordenándolos con leyes precisas para sostener la creación.

La lluvia representa la bendición del cielo; el relámpago, la fuerza del fuego divino. Todo está regido por leyes universales que el Ser estableció.

Mensaje:

27 Entonces la vio él, y la tasó; la preparó y también la
inquirió.
28 Y dijo al hombre: He aquí que el temor del Señor es
la sabiduría, y el apartarse del mal la inteligencia.

Develación:
La sabiduría fue contemplada, medida y ordenada por

Dios. Él la preparó como don para el alma que busca y la inquirió para que fuera secreta hasta ser revelada al iniciado.

El principio de la sabiduría es el santo temor reverencial al Eterno, no miedo, sino respeto profundo. La inteligencia verdadera consiste en apartarse del mal, es decir, en disolver el ego.

Mensaje:

CAPÍTULO 29

1 Y volvió Job a tomar su propósito, y dijo:
2 ¡Quién me volviese como en los meses pasados,
como en los días cuando Dios me guardaba,
3 cuando hacía resplandecer su candela sobre mi
cabeza, a la luz de la cual yo caminaba en la
oscuridad;
4 como fue en los días de mi juventud, cuando Dios
era familiar en mi tienda;
5 cuando aún el Omnipotente *estaba* conmigo, y mis
hijos alrededor de mí;
6 cuando lavaba yo mis caminos con manteca, y la
piedra me derramaba ríos de aceite!

Develación:
Job recuerda su estado de gracia. La candela sobre su cabeza es la luz del Espíritu Santo, que lo guiaba en la oscuridad. La juventud es símbolo de pureza interior, cuando el alma aún gozaba de la cercanía de Dios. Los hijos alrededor representan las virtudes que lo acompañaban. La manteca y el aceite son símbolos de abundancia espiritual: la transmutación sexual derramaba en él ríos de sabiduría y unción divina.

Mensaje:

7 Cuando salía a la puerta a juicio, y en la plaza hacía
aparejar mi silla,
8 Los jóvenes me veían, y se escondían; y los viejos se
levantaban, y estaban en pie.

Develación:
La "puerta" es símbolo del umbral interior donde el alma se enfrenta a su propio tribunal de conciencia. "Aparejar la silla" significa establecer la sede del discernimiento, el asiento de la justicia interior donde se pesa cada obra, palabra y pensamiento.

El "joven" representa las pasiones incipientes del alma animal que temen a la luz del juicio; el "viejo" es la sabiduría acumulada que se yergue reverente ante la Ley. En quien ha trabajado sobre sí, las fuerzas inferiores se retraen y las superiores se ponen de pie.

Mensaje:

9 Los príncipes detenían sus palabras; ponían la mano
sobre su boca;
10 la voz de los principales se ocultaba, y su lengua se
pegaba a su paladar;

Develación:
Los "príncipes" son los pensamientos altivos del intelecto. Ante la presencia del Ser dejan de hablar y hacen silencio: "mano sobre la boca" es el mutismo de la mente frente al Verbo interior.

El "principal" es el ego que quiere gobernar. Su lengua pegada al paladar significa la inactividad del yo discursivo, pues sólo el Logos puede pronunciar palabra en los mundos internos.

Mensaje:

11 cuando los oídos que me oían, me llamaban
bienaventurado, y los ojos que me veían, me daban
testimonio.
12 Porque libraba al pobre que gritaba, y al huérfano
que carecía de ayudador.

Develación:
Los "oídos" son la comprensión interna; los "ojos" son la intuición espiritual. Cuando uno vive en justicia interior, hasta los sentidos del alma dan testimonio de la obra realizada.

El "pobre" es la conciencia atrapada en el ego; el "huérfano" es el alma sin guía. El iniciado que practica la obra interior rescata a esas partes desvalidas de sí mismo.

Mensaje:

13 La bendición del que se iba a perder venía sobre mí;
y al corazón de la viuda daba alegría.
14 Me vestía de justicia, y ella me cubría como un
manto; y mi diadema era juicio.

Develación:
"Quien se iba a perder" es el agregado psicológico que estaba a punto de sumergirse en la infraconciencia; al redimirlo se recibe bendición. La "viuda" es la esencia sin su esposo, el Espíritu; al unirla de nuevo se alegra su corazón.

La "justicia" es la rectitud interior, y el "manto" es la protección kármica. La "diadema" del juicio es la corona de equilibrio que recibe el alma cuando sabe discernir entre el bien y el mal dentro de sí misma.

Mensaje:

15 Yo era ojos al ciego, y pies al cojo.
16 A los menesterosos era padre; y de la causa que no
entendía, me informaba con diligencia.

Develación:
El ciego es la conciencia sin visión, y el cojo la voluntad débil. El iniciado presta visión y fuerza a sus propias partes inconscientes, iluminándolas y poniéndolas en movimiento.

Ser "padre" es ser guía y nutridor de las partes necesitadas del alma. La "diligencia" es la autoobservación constante para comprender las causas ocultas de nuestros estados internos.

Mensaje:

17 Y quebraba los colmillos del inicuo, y de sus dientes
hacía soltar la presa.
18 Y decía *yo*: En mi nido moriré, y como arena
multiplicaré días.

Develación:
Los "colmillos del inicuo" son los apetitos del yo. "Soltar la presa" significa liberar la energía sexual, emocional e intelectual que el ego devora, para devolverla al Ser.

El "nido" es el cuerpo físico, el hogar temporal del alma. Morir en él es aceptar la muerte mística diaria. La "arena" son los instantes de la conciencia despierta que se multiplican cuando se vive en el Ser.

Mensaje:

19 Mi raíz está abierta junto a las aguas, y en mis
ramas permanecerá rocío.
20 Mi honra se renueva conmigo, y mi arco se renueva
en mi mano.

Develación:
La "raíz" es el fundamento del trabajo esotérico, abierto a las "aguas" de la energía creadora. El "rocío" en las ramas es la bendición espiritual que desciende a las obras externas.

La "honra" es la luz del Ser que se renueva cada vez que se elimina un defecto. El "arco" es la voluntad dirigida; renovarlo es recuperar la fuerza para seguir combatiendo al ego.

Mensaje:

21 Me oían, y esperaban; y callaban a mi consejo.
22 Tras mi palabra no replicaban, mas mi razón
destilaba sobre ellos.

Develación:
Las múltiples partes de la psiquis obedecen al Ser cuando éste habla, y guardan silencio para recibir su instrucción.

La palabra del Ser es incuestionable dentro de la conciencia. Su "razón destilada" es la sabiduría que cae gota a gota, como enseñanza vivencial.

Mensaje:

23 Me esperaban como a la lluvia, y abrían su boca
como a la lluvia tardía.
24 *Si* me reía a ellos, no lo creían; y no abatían la luz
de mi rostro.
25 Aprobaba el camino de ellos, y me
sentaba en cabecera; y moraba como rey en
el ejército, como el que consuela llorosos.

Develación:
La lluvia es la gracia y la enseñanza interior. Las partes del alma sedientas abren su "boca" para recibirla, tal como la tierra reseca ansía el agua.

El "reír" del Ser es su misericordia. La "luz del rostro" es la irradiación interna que permanece inmutable aunque la personalidad se muestre humilde.

Sentarse en cabecera es ocupar el lugar del Espíritu dentro de la propia "ciudad interior". El Ser reina en su ejército de valores anímicos y consuela a las partes dolientes del alma.

Mensaje:

CAPÍTULO 30

1 Mas ahora los más mozos de días que yo, se ríen
de mí; cuyos padres yo desdeñara ponerlos con
los perros de mi ganado.
2 Porque ¿para qué yo habría menester la fuerza de sus
manos, en los cuales pereció el tiempo?

Develación:
Los "mozos" son las pasiones y defectos juveniles del ego que se burlan del iniciado cuando éste desciende a nuevas pruebas. "Sus padres" son las causas kármicas de esas pasiones, tan bajas que ni siquiera servirían para cuidar lo más humilde del rebaño interior.

La "fuerza de sus manos" es la energía invertida en deseos y hábitos muertos. "En los cuales pereció el tiempo" significa que esas tendencias ya no sirven para la obra interior: son residuos sin vida espiritual.

Mensaje:

3 Por causa de la pobreza y del hambre *andaban* solos;
huían a la soledad, al lugar tenebroso, asolado y
desierto.
4 Que cogían malvas entre los arbustos, y raíces de
enebro para calentarse.

Develación:
La "pobreza" y el "hambre" son la carencia de luz y de alimento espiritual. El alma en tinieblas vaga por desiertos interiores, lejos de la presencia del Ser, buscando sentido en lugares "asolados y desiertos" — los mundos del ego.

"Malvas" y "raíces" son símbolos de prácticas mecánicas y superficiales. El alma hambrienta busca calor en rudimentos de sabiduría que no sacian ni iluminan; son sustitutos del fuego del Espíritu.

Mensaje:

5 Eran echados de entre *los hombres*, y *todos* les daban
gritos como al ladrón.
6 Habitaban en las barrancas de los arroyos, en las
cavernas de la tierra, y en las piedras.

Develación:
Ser "echados de entre los hombres" es vivir sin la dignidad del Ser. El ego usurpador se lleva las energías del alma y es tratado como ladrón: las leyes cósmicas lo persiguen y gritan contra él.

Las "barrancas" y "cavernas" son los abismos psicológicos. Morar allí es vivir en los niveles inferiores de la psiquis, donde sólo hay sombras y dureza ("piedras").

Mensaje:

7 Bramaban entre las matas, y se congregaban debajo
de las espinas.
8 Hijos de viles, y hombres sin nombre, más bajos que
la misma tierra.

Develación:
El "bramar" es la queja del deseo. "Matas" y "espinas" son pensamientos y emociones confusas; allí se agrupan los yoes, alimentándose del dolor y la ignorancia.

El ego engendra "hijos viles": agregados sin nombre, sombras que no tienen identidad en el Ser. Son más bajos que la tierra, pues no poseen ni siquiera la posibilidad de germinar luz.

Mensaje:

9 Y ahora yo soy su canción, y soy hecho a ellos
refrán.
10 Me abominan, se alejan de mí, y aun de mi rostro no
detuvieron *su* saliva.

Develación:
El iniciado, al descender a sus propios infiernos psicológicos, se vuelve tema de burla de sus yoes. La "canción" y "refrán" son el sarcasmo de las fuerzas internas que se resisten a morir.

El ego escupe al Ser. La "saliva" es el desprecio de las pasiones hacia la conciencia que las quiere disolver.

Mensaje:

11 Porque *Dios* desató mi cuerda, y me afligió, *por eso*
se desenfrenaron delante de mi rostro.
12 A la mano derecha se levantaron los
jóvenes; empujaron mis pies, y pisaron
sobre mí las sendas de su contrición.

Develación:
Cuando el Ser permite pruebas, "desata la cuerda" que restringía al ego. Entonces éste se desenfrena para que el iniciado lo vea y lo combata. La aflicción es la oportunidad de purificación.

Los "jóvenes" son fuerzas nuevas del ego que atacan al iniciado, queriendo derribarlo. Pisan las "sendas de contrición", es decir, se burlan de su arrepentimiento para impedirle avanzar.

Mensaje:

13 Mi senda derribaron, se aprovecharon de mi
quebrantamiento, contra los cuales no hubo
ayudador.
14 Vinieron como por portillo ancho, se revolvieron
por *mi* calamidad.

Develación:
El camino del alma puede ser bloqueado por sus propios defectos. No hay "ayudador" externo: sólo el íntimo Cristo puede socorrer desde adentro.

El "portillo ancho" es la puerta del desorden. Cuando el dolor abre brecha, los yoes aprovechan para invadir y revolcarse en la calamidad interior.

Mensaje:

15 Se han revuelto turbaciones sobre mí; combatieron
como viento mi voluntad, y mi salud como nube que
pasa.
16 Y ahora mi alma está derramada en mí; días de
aflicción se apoderan de mí.

Develación:
Las "turbaciones" son estados emocionales adversos. Como viento combaten la voluntad, debilitando la "salud" psíquica, que se desvanece como nube si no hay centro de gravedad en el Ser.

El alma "derramada" es energía dispersa; la aflicción consume la fuerza vital cuando no hay oración y transmutación.

Mensaje:

17 De noche taladra sobre mí mis huesos, y mis pulsos
no reposan.
18 Con la grandeza de la fuerza *del dolor* mi vestidura
es mudada; me ciñe como el cuello de mi ropa.

Develación:
La "noche" es la oscuridad interior. Los "huesos" son la estructura del yo psicológico que duele cuando se desintegra. Los "pulsos" son los ritmos vitales alterados por la prueba.

El dolor verdadero transmuta la "vestidura", es decir, el aura del iniciado. Ajusta como cuello de ropa: el karma aprieta para transformar.

Mensaje:

19 Me derribó en el lodo, y soy semejante al polvo, y a
la ceniza.
20 Clamo a ti, y no me oyes; me presento, y no me
atiendes.

Develación:
El "lodo" es la materia grosera. Ser polvo y ceniza es reconocer la nada del ego y la necesidad de morir psicológicamente para renacer.

En la noche del alma el Ser guarda silencio. No porque no escuche, sino porque el discípulo debe forjar su propia luz en la oscuridad.

Mensaje:

21 Te has vuelto cruel para mí; con la fortaleza de tu
mano me eres adversario.
22 Me levantaste, y me hiciste cabalgar sobre el viento,
y derretiste en mí el ser.

Develación:
Dios se vuelve "adversario" cuando es el karma y la Ley quienes actúan. En realidad es medicina amarga para curar la conciencia.

"Cabalgar sobre el viento" es entrar en estados inestables de la prueba. El "ser derretido" es la disolución del yo para que el Espíritu pueda formarse de nuevo.

Mensaje:

23 Porque yo conozco que me conduces a la muerte; y
a la casa determinada a todo viviente.
24 Mas él no extenderá la mano contra el sepulcro;
¿clamarán por ventura los sepultados cuando él los
quebrantare?

Develación:
La "muerte" es la iniciación en los misterios de la muerte mística. La "casa determinada" es el sepulcro del ego al que todos debemos entrar para liberarnos.

El Ser no destruye la esencia en el sepulcro. Sólo mueren los yoes. "Clamarán los sepultados" significa que los defectos, aunque destruidos, no pueden protestar ante la Ley: es el proceso justo y necesario para la liberación del alma.

Mensaje:

25 ¿Por ventura no lloré yo al afligido? Y mi alma ¿no
se entristeció sobre el menesteroso?
26 Cuando esperaba el bien, entonces me vino el mal;
y *cuando* esperaba la luz, vino la oscuridad.

Develación: El alma compasiva siempre sufre por el dolor ajeno. El iniciado que ha despertado la conciencia siente en carne viva el padecimiento de la humanidad. La compasión es la marca de los Bodhisattvas auténticos.

En el sendero iniciático las pruebas siempre llegan. El discípulo que anhela la luz debe pasar primero por las tinieblas. Así se templa el acero de la voluntad, así se mide la fidelidad al Ser.

Mensaje:

27 Mis entrañas hierven, y no reposan; días de
aflicción me han sobrecogido.
28 Denegrido anduve, y no por el sol; me he levantado
en la congregación, y clamé.

Develación: Las fuerzas internas, los fuegos de los instintos y pasiones, luchan contra el alma. Las pruebas del Karma arden en el cuerpo y en la mente. El iniciado no conoce reposo mientras no purifique su naturaleza.

El ennegrecimiento no es físico, sino interno. Es la noche espiritual, la soledad del alma que clama en el templo interior por auxilio divino. El iniciado, ante la congregación de los seres superiores, pide fuerza.

Mensaje:

29 He venido a ser hermano de los dragones, y
compañero de los búhos.
30 Mi piel está denegrida sobre mí, y mis huesos se
secaron con ardentía.
31 Y se ha tornado mi arpa en luto, y mi órgano en voz
de lamentadores.

Develación: El iniciado desciende a los mundos infiernos para conocerse a sí mismo. Los dragones y los búhos son símbolos de las tinieblas y del

conocimiento oculto. Allí, en medio de lo terrible, aprende los misterios.

El cuerpo y el alma se consumen en la purificación. El fuego del Karma seca los huesos, quema la sustancia vital. Es el crisol de la iniciación.

El arpa simboliza la armonía del alma, pero en la prueba se convierte en lamento. El iniciado canta el dolor de la humanidad, su música se hace plegaria.

Mensaje:

CAPÍTULO 31

1 Hice pacto con mis ojos; ¿cómo, pues, había yo de
mirar a una virgen?
2 Porque ¿qué galardón *me daría* de arriba Dios, y qué
heredad el Omnipotente de las alturas?

Develación: El pacto es castidad. El iniciado promete no adulterar con la mirada. La lujuria se inicia por los ojos; quien domina la vista, domina el fuego sexual.

El premio de la castidad es heredar la luz divina. El galardón no es terrenal, sino la herencia de los cielos, el oro del Espíritu.

Mensaje:

3 ¿Por ventura no hay quebrantamiento para el impío,
y extrañamiento para los que obran iniquidad?
4 ¿Por ventura no ve él mis caminos, y cuenta todos
mis pasos?

Develación: Toda obra tenebrosa recibe su castigo. El impío se extraña del camino de la luz y cae en abismos de dolor. La Ley no falla.

Nadie puede esconderse de la Divinidad. Cada paso, cada pensamiento, cada deseo es contado en el Libro del Karma.

Mensaje:

5 Si anduve con mentira, y si mi pie se apresuró a
engaño,
6 péseme Dios en balanzas de justicia, y conocerá mi
perfección.

Develación: El iniciado examina su conciencia. La mentira es del Ego; el engaño pertenece a las tinieblas. El camino de la verdad exige absoluta sinceridad.

El iniciado se entrega a la Ley. Si es hallado justo, subirá; si no, descenderá. La balanza divina mide sin error.

Mensaje:

7 Si mis pasos se apartaron del camino, y si mi corazón
se fue tras mis ojos, y si algo se apegó a mis manos,
8 siembre yo, y otro coma, y mis verduras sean
arrancadas.

Develación: El camino recto es estrecho. Apartarse por los ojos es lujuria; apartarse por las manos es codicia. El corazón que se extravía traiciona al Ser.

He aquí el Karma de la caída: lo sembrado se pierde, la obra espiritual es destruida, los frutos se marchitan. El que se aparta de la Ley entrega sus cosechas al enemigo.

Mensaje:

9 Si fue mi corazón engañado acerca de mujer, y si
estuve acechando a la puerta de mi prójimo,
10 muela para otro mi mujer, y sobre ella otros se
encorven.

Develación: El adulterio comienza en el corazón. La tentación ante la mujer ajena es caída espiritual. Acechar es ya cometer el crimen en el alma.

El adulterio se paga con adulterio. El Karma devuelve al hombre lo que hizo; lo que sembró con infidelidad, lo cosecha en dolor.

Mensaje:

11 Porque es maldad e iniquidad, comprobada.
12 Porque es fuego que devoraría hasta el sepulcro, y
desarraigaría toda mi hacienda.

Develación: El adulterio es crimen contra el Espíritu Santo, traición a la energía creadora. No hay excusa ni justificación.

La lujuria es fuego que consume la herencia espiritual. Destruye las riquezas del alma, devora hasta la tumba.

Mensaje:

13 Si hubiera tenido en poco el derecho de mi siervo y
de mi sierva, cuando ellos pleitearan conmigo,
14 ¿qué haría *yo* cuando Dios se levantase? Y cuando
él visitara, ¿qué le respondería yo?

Develación: El iniciado debe ser justo con todos. Despreciar al humilde, negar el derecho del débil, es orgullo satánico.

Todo injusto se queda sin palabras ante el Tribunal de la Ley. El que oprime al siervo no puede justificar su crimen ante Dios.

Mensaje:

15 ¿Por ventura el que en el vientre me hizo a mí, no lo
hizo a él? ¿Y no nos dispuso un mismo *autor* en la
matriz?
16 Si estorbé el contento de los pobres, e hice
desfallecer los ojos de la viuda;

Develación: Todos somos hijos de la misma Madre Divina. Nadie es superior. El alma y el cuerpo de todos provienen del mismo Aliento Universal.

La caridad es Ley. Quitar la esperanza a los pobres es maldad. El iniciado debe sostener al débil.

Mensaje:

17 y si comí mi bocado solo, y no comió de él el
huérfano;
18 (porque desde mi juventud creció conmigo *el
huérfano* como con padre, y desde el vientre de mi
madre fui guía de la viuda);

Develación: Compartir el pan es deber sagrado. El egoísmo cierra las puertas del cielo. El que come solo alimenta su propio infierno.

El iniciado verdadero siempre acompaña a los desamparados. Desde el principio de su vida es llamado a ser sostén de los débiles, guía de los necesitados, padre espiritual de los huérfanos.

Mensaje:

19 si he visto que pereciera alguno sin vestido, y al
menesteroso sin cobertura;
20 si no me bendijeron sus lomos, y del vellón de mis
ovejas se calentaron;

Develación: El vestido simboliza la túnica de lino fino, las vestiduras del alma. Quien ve al necesitado sin vestiduras de luz, y no lo auxilia con la doctrina y la caridad consciente, comete grave falta. El desamparado es el alma desnuda, necesitada del ropaje solar de la iniciación.

Las ovejas son los pensamientos puros, las virtudes del iniciado. Quien comparte el calor de sus virtudes y alimenta con su rebaño interior al prójimo, recibe bendiciones. El que niega la caridad niega la transmisión del fuego crístico.

Mensaje:

21 si alcé contra el huérfano mi mano, aunque viese
que me ayudarían en la puerta;
22 mi espalda se caiga de mi hombro, y mi brazo sea
quebrado de mi canilla.

Develación: El huérfano es el alma sin Padre interno, carente de guía. Levantar la mano contra él es traicionar a los débiles. La "puerta" simboliza los Misterios; aunque uno tenga autoridad en el Templo, no debe abusar jamás de su poder contra los pequeños.

Esta es una maldición simbólica: si el hombre falta a la caridad, su columna (espina dorsal) y su brazo (voluntad) se quiebran. El que niega ayuda, pierde la fuerza sexual y la energía de su Ser.

Mensaje:

23 Porque temí el castigo de Dios, contra cuya alteza
yo no tendría poder.
24 Si puse en *el* oro mi esperanza, y dije al oro: Mi
confianza eres tú;

Develación: El Iniciado reconoce que sobre él está la Justicia Divina. Nadie puede resistir la Ley del Padre, pues Su altura es inconmensurable. Solo el temor reverente lo libra del pecado.

El oro es símbolo del dinero, pero también del fuego sagrado. Quien pone su fe en el dinero cae en idolatría material. La verdadera riqueza está en el oro espiritual, la transmutación alquímica.

Mensaje:

25 si me alegré de que mi hacienda se multiplicase, y
de que mi mano hallase mucho;
26 si he mirado al sol cuando resplandecía, y a la luna
cuando iba hermosa,
27 y mi corazón se engañó en secreto, y mi boca besó
mi mano,

Develación: La alegría egoísta por la acumulación de bienes es idolatría. El iniciado ha de alegrarse más por el crecimiento del espíritu que por el aumento de riquezas perecederas.

El sol y la luna son símbolos de los astros, pero también de los polos sexual y psíquico. Besar la propia mano es adorarse a sí mismo, caer en orgullo y vanidad. Idolatría del yo frente a las luminarias celestes.

Mensaje:

28 esto también fuera maldad comprobada; porque
habría negado al Dios soberano.
29 Si me alegré en el quebrantamiento del que me
aborrecía, y me regocijé cuando le halló el mal;

Develación: Idolatrar la naturaleza externa o el ego interno es negar al Dios viviente. Solo Él es digno de adoración.

Gozarse en la desgracia ajena es obra del yo vengativo. El Cristo íntimo jamás se alegra del dolor, ni aun del enemigo. El iniciado debe amar incluso a quienes lo aborrecen.

Mensaje:

30 que ni aun entregué al pecado mi paladar, pidiendo
maldición para su alma;
31 cuando mis domésticos decían: ¡Quién nos diese de
su carne! Nunca nos hartaríamos.

Develación: Guardar la lengua del anatema es virtud. La palabra maldita hiere y ata. La boca debe bendecir, jamás maldecir.

La "carne" es símbolo del Ser encarnado. Los domésticos representan los yoes internos que reclaman la energía vital. Pero el verdadero iniciado no se entrega a ellos, sino al Espíritu.

Mensaje:

32 El extranjero no tenía fuera la noche; mis puertas
abría al caminante.
33 Si encubrí, como los hombres mis prevaricaciones,
escondiendo en mi seno mi iniquidad;

Develación: El caminante es el alma peregrina. Abrirle las puertas es dar hospitalidad a la chispa divina en todo ser. El extranjero es el Cristo desconocido que toca a la puerta.

Ocultar los defectos y no reconocerlos es hipocresía. El iniciado confiesa ante su Dios íntimo sus errores para eliminarlos con la luz.

Mensaje:

34 si temí a la gran multitud, y el menosprecio de las
familias me atemorizó, y callé, y no salí de mi
puerta,
35 ¡quién me diera quien me oyese! He
aquí mi señal es que el Omnipotente
testificará por mí, aunque mi adversario
me hiciera el proceso.

Develación: Temer al qué dirán, ocultar la verdad por miedo a los hombres, es negar la voz del Ser. El iniciado debe hablar aunque el mundo lo rechace.

La verdadera defensa no es la de los hombres, sino la del Dios interior. Aunque los adversarios acusen, la conciencia limpia se sostiene en el Eterno.

Mensaje:

36 Ciertamente yo lo llevaría sobre mi hombro, y me
lo ataría en lugar de coronas.
37 Yo le contaría el número de mis pasos, y como
príncipe me llegaría a él.

Develación: El iniciado carga la Ley en sus hombros, como cruz redentora. Esa carga se convierte en corona de gloria si es llevada con humildad.

Numerar los pasos es tener conciencia de la propia obra, caminar con atención. Así, el alma puede acercarse a Dios como príncipe que rinde cuentas.

Mensaje:

38 Si mi tierra clamara contra mí, y llorarán todos sus
surcos;
39 si comí su sustancia sin dinero, o afligí el alma de
sus dueños;
40 en lugar de trigo me nazcan espinos, y abrojos en
lugar de cebada. Se acaban las palabras de Job.

Develación: La tierra es el cuerpo físico. Si el iniciado abusa de él con fornicación y violencia, la misma naturaleza clama contra su dueño. Quien roba fuerzas vitales peca contra la tierra y contra el Ser.

El trigo es el pan del alma; los espinos son los yoes del deseo. Si el hombre abusa de la vida, cosecha dolor en lugar de luz. Así termina Job: enseñando que la cosecha depende de la siembra.

Mensaje:

CAPÍTULO 32

1 Y cesaron estos tres varones de responder a Job, por
cuanto él era justo en sus ojos.
2 Entonces Eliú hijo de Baraquel, buzita, de la
familia de Ram, se enojó con furor contra Job; se
enojó con furor, por cuanto *se* justificaba a sí
mismo más que a Dios.

Develación:
Aquí se ve el límite de la mente intelectual. Los tres amigos de Job representan las razones de la lógica humana, las justificaciones del mundo. Cesan de hablar porque Job, símbolo del alma en prueba, no se deja convencer ni desviar: él se siente justo en su interior, aunque el dolor lo azote. Esto muestra que la justicia propia es un velo que ciega la autocrítica profunda.

Eliú simboliza la voz del Ser interior que surge cuando la razón y la experiencia de los años han callado. Se indigna contra Job, porque el alma, en su orgullo, se autojustifica. Cuando el hombre se cree justo, desplaza la voluntad de Dios y se convierte en obstáculo para la verdadera sabiduría.

Mensaje:

3 Se enojó asimismo con furor contra
sus tres amigos, por cuanto no hallaban
qué responder, habiendo condenado a
Job.
4 Y Eliú había esperado a Job en la disputa, porque
todos eran más viejos de días que él.

Develación:
Los tres amigos, símbolos de la mente discursiva, del razonamiento dialéctico y del apego a las tradiciones, condenan pero no iluminan. La voz de Eliú se enciende contra ellos, porque la crítica sin comprensión no transforma.

Los "viejos de días" son las formas caducas del intelecto, las costumbres arraigadas, las voces externas que aparentan autoridad. Pero Eliú, símbolo del espíritu joven, espera el momento de hablar: la sabiduría del Ser no depende de los años físicos, sino de la inspiración interior.

Mensaje:

5 Pero viendo Eliú que no había respuesta en la boca
de aquellos tres varones, su furor se encendió.
6 Y respondió Eliú hijo de Baraquel, buzita, y
dijo: Yo *soy* menor de días y vosotros viejos;
por tanto he tenido miedo, y he temido de
declararos mi opinión.

Develación:
Cuando el intelecto se queda vacío, cuando las palabras humanas se agotan, el espíritu toma fuerza. El silencio de la mente es el terreno donde el Ser puede hablar con autoridad.

El Ser interior se reconoce humilde. No habla desde el orgullo de la experiencia externa, sino desde la timidez del alma que reverencia a Dios. El miedo es respeto: antes de hablar, Eliú espera el mandato del Espíritu.

Mensaje:

7 Yo decía: Los días hablarán, y la muchedumbre de
años declarará sabiduría.
8 Ciertamente espíritu hay en el hombre, e inspiración
del Omnipotente los hace que entiendan.

Develación:
La tradición enseña que la edad da sabiduría. Sin embargo, Eliú reconoce que no es la cantidad de años, sino la conexión con lo divino, lo que revela la verdad.

He aquí la clave: no es la mente, ni los libros, ni la experiencia externa lo que da la sabiduría, sino el espíritu divino dentro del hombre. Solo el soplo del Omnipotente abre el entendimiento real.

Mensaje:

9 No los grandes son los sabios, ni los viejos entienden
el derecho.
10 Por tanto yo dije: Escuchadme; declararé yo
también mi sabiduría.

Develación:
La grandeza externa y los títulos de este mundo no garantizan sabiduría. La verdadera comprensión no depende del tiempo ni del rango, sino del despertar de la conciencia.

Aquí habla el Ser, no la personalidad. La sabiduría no es del ego, sino de lo eterno que mora dentro de cada hombre.

Mensaje:

11 He aquí yo he esperado a vuestras razones,
he escuchado vuestros argumentos, entre tanto
que buscábais palabras.
12 Y aun os he considerado, y he aquí que no hay de
vosotros quién redarguya a Job, y responda a sus
razones.

Develación:
El espíritu escucha pacientemente al intelecto, deja que se exprese, que agote sus recursos. Solo cuando la mente fracasa, surge la voz interior.

El ego no puede corregir al ego. Ningún razonamiento humano puede despertar al alma de su dolor. Solo el Ser tiene poder de reprender con verdad.

Mensaje:

13 Para que no digáis: Nosotros hemos hallado
sabiduría; que conviene que Dios lo derribe, y no *el*
hombre.
14 Ahora bien, Job no dirigió a mí sus palabras, ni yo
le responderé con vuestras razones.

Develación:
La verdadera sabiduría no pertenece al hombre. El ego quiere apropiársela, pero solo Dios puede derribar la soberbia y dar luz.

Eliú aclara que su palabra no surge de la contienda personal ni del razonamiento humano, sino de una inspiración superior, ajena a la disputa.

Mensaje:

15 Se espantaron, no respondieron más; se les fueron
las hablas.
16 Y yo esperé, porque no hablaban, antes pararon, y

no respondieron más.

Develación:
La mente queda muda cuando se enfrenta a la sabiduría del Espíritu. El temor sagrado hace callar a los argumentos vacíos.

La espera del Ser muestra paciencia. Solo cuando la mente cesa, el Espíritu puede hablar.

Mensaje:

17 Por eso yo también responderé mi parte, también yo declararé mi opinión.
18 Porque lleno estoy de palabras, y el espíritu de mi corazón me constriñe.

Develación:
El Espíritu toma la palabra, no como ego humano, sino como revelación interior.

El fuego interno del Ser presiona al alma a hablar. El corazón iluminado se convierte en fuente de palabra viva.

Mensaje:

19 De cierto mi corazón *está* como el vino que no tiene respiradero, y se rompe como odres nuevos.
20 Hablaré pues y respiraré; abriré mis labios, y responderé.

Develación:
La sabiduría interior es un vino nuevo. Si no se expresa, estalla. El odre nuevo es el alma renovada que contiene la fuerza del Espíritu.

La palabra inspirada da alivio. El verbo del Ser es aliento divino que libera.

Mensaje:

21 No haré ahora acepción de personas, ni usaré con hombre de títulos lisonjeros.
22 Porque no sé hablar lisonjas; de otra manera en breve mi Hacedor me consuma.

Develación:
El Espíritu habla con imparcialidad. No halaga, no adula, porque la verdad es universal y no se vende a las conveniencias humanas.

El Ser no puede mentir ni disfrazar la verdad, pues eso sería traicionar al Hacedor. La conciencia que miente se destruye a sí misma. La verdad es la esencia del Espíritu.

Mensaje:

CAPÍTULO 33

1 Por tanto, Job, oye ahora mis razones, y escucha todas mis palabras.
2 He aquí yo abriré ahora mi boca, y mi lengua hablará en mi garganta.

Develación:
El Ser llama al alma doliente a que atienda. No se trata ya de opiniones humanas, sino de razones profundas que surgen del Espíritu. Escuchar estas palabras es abrirse a la sabiduría interior.

Cuando el Espíritu habla, no es la lengua del hombre, sino la vibración del Verbo Divino que usa la garganta como instrumento. La boca se convierte en canal de la Palabra creadora.

Mensaje:

3 Mis razones *declararán* la rectitud de mi corazón, y mis labios proferirán pura sabiduría.
4 El espíritu de Dios me hizo, y la inspiración del Omnipotente me dio vida.

Develación:
El corazón recto es el altar del Ser. La sabiduría no viene del razonamiento, sino de la pureza interior. Solo un corazón limpio puede transmitir verdad sin mezcla de ego.

Todo hombre es obra del Espíritu de Dios. Sin el soplo del Omnipotente, no habría vida. Eliú recuerda que lo que habla en él no es de su ego, sino de la chispa divina que anima a todo ser humano.

Mensaje:

5 Si pudieres, respóndeme; dispón tus palabras, estás delante de mí.
6 Heme aquí a mí en lugar de Dios, conforme a tu dicho: De lodo soy yo también formado.

Develación:
El Espíritu reta al alma: si tienes fuerza, responde. Pero ante la sabiduría divina, el hombre reconoce su impotencia. El llamado es a la sinceridad, a no justificarse, sino a desnudar el corazón.

Eliú se reconoce como hombre, hecho de barro como Job, pero habla en nombre del Espíritu. El barro es la carne, frágil y mortal, pero el Espíritu se manifiesta a través de lo pequeño para mostrar la grandeza de Dios.

Mensaje:

7 He aquí que mi terror no te espantará, ni mi mano se agravará sobre ti.
8 De cierto tú dijiste a oídos míos, y yo oí la voz de tus

palabras *que decían*:

Develación:
La voz del Espíritu no es para aplastar ni para asustar, sino para corregir con amor. No es el rigor humano, sino la advertencia misericordiosa de Dios.

El Espíritu recuerda a Job sus propias declaraciones. Dios hace espejo al hombre de sus palabras, para que vea si en ellas hubo error o soberbia.

Mensaje:

9 Yo soy limpio y sin rebelión; y soy inocente, y no
hay maldad en mí.
10 He aquí que *Dios* buscó achaques contra mí, y me
tiene por su enemigo;

Develación:
Aquí se denuncia la justificación propia. Creerse sin rebelión, limpio e inocente, es caer en el orgullo espiritual. El ego siempre busca excusas para no aceptar su miseria.

Job, en su dolor, cree que Dios lo acusa y lo trata como enemigo. Pero es el alma que no comprende que las pruebas son medicina, no condena. El sufrimiento es el cincel del Espíritu.

Mensaje:

11 puso mis pies en el cepo, y guardó todas mis sendas.
12 He aquí en esto no has hablado justamente; *yo* te
responderé que mayor es Dios que el hombre.

Develación:
El cepo simboliza el karma que aprisiona. Las sendas vigiladas son la ley de causa y efecto que sigue cada paso del hombre. Nadie puede huir de la justicia divina.

El error de Job fue pensar que su justicia era superior. El Espíritu corrige: Dios es mayor que el hombre, su justicia trasciende la comprensión humana.

Mensaje:

13 ¿Por qué tomaste pleito contra él? Porque él no dirá
todas sus palabras.
14 Sin embargo, en una o en dos *maneras* habla Dios
al que no ve.

Develación:
El hombre quiere contender con Dios, exigirle explicaciones. Pero el Altísimo no responde a la manera humana. Sus designios son misteriosos y no necesitan justificarse ante el ego.

Aunque el hombre no lo perciba, Dios siempre habla. Una o dos maneras significa múltiples formas: en símbolos, en sueños, en pruebas, en silencios. La voz divina nunca cesa.

Mensaje:

15 Por sueño de visión nocturna, cuando el sueño cae
sobre los hombres, cuando se adormecen sobre el
lecho;
16 entonces revela al oído de los hombres, y les señala
su castigo;

Develación:
El sueño es un vehículo de revelación. En el descanso físico, el alma puede recibir visiones, mensajes, correcciones de lo alto.

En sueños el Espíritu advierte, señala el error, muestra el destino que aguarda si no se corrige el camino. Es una pedagogía divina.

Mensaje:

17 para quitar al hombre de la *mala* obra, y apartar del
varón la soberbia.
18 *Así* detendrá su alma de corrupción, y su vida de ser
pasada a cuchillo.

Develación:
El propósito de la revelación y del dolor es salvar al hombre de la perdición y arrancar de raíz la soberbia, el peor de los pecados.

El castigo y la advertencia son frenos misericordiosos. Dios quiere evitar que el alma caiga en corrupción y que la vida termine en destrucción.

Mensaje:

19 También sobre su cama es castigado con dolor
fuerte en todos sus huesos,
20 que le hace que su vida aborrezca el pan, y su alma
la comida suave.

Develación:
La enfermedad y el dolor físico son otra manera en que Dios enseña. El sufrimiento en los huesos es símbolo de la purificación profunda, hasta en la médula de la vida.

Cuando el dolor es grande, el hombre pierde el gusto por los placeres de este mundo. Esto es pedagógico: se le arranca el apego a la materia para abrirlo al hambre del Espíritu.

Mensaje:

21 Su carne desfallece sin verse, y sus huesos, que
antes no se veían, aparecen.

22 Y su alma se acercará al sepulcro, y su vida a los
enterradores.

Develación:
El sufrimiento físico consume la carne, y los huesos —símbolo de la estructura interna del alma— quedan expuestos. Es la desnudez espiritual: lo oculto sale a la luz, las raíces del karma se hacen visibles.

El hombre en prueba siente la cercanía de la muerte. El alma roza el abismo del sepulcro, lo cual es símbolo de las iniciaciones del descenso: tocar la frontera entre la vida y la muerte para despertar.

Mensaje:

23 Si tuviera cerca de él *algún* elocuente anunciador
muy escogido, que anuncie al hombre su justicia;
24 que le diga que *Dios* tuvo de él misericordia, que lo
libró de descender al sepulcro, que halló redención;

Develación:
Ese "anunciador" es el Maestro interior, el Cristo íntimo, que revela al hombre su camino y le anuncia la justicia de Dios. Es el Logos, el Verbo que guía.

La voz del Redentor revela que el castigo no es condena, sino misericordia. La verdadera redención es ser librado de la segunda muerte, del sepulcro del alma.

Mensaje:

25 se enternecerá su carne más que de niño, y volverá
a los días de su juventud.
26 Orará a Dios, y le amará, y verá su faz con júbilo; y
él dará al hombre el pago de su justicia.

Develación:
La regeneración espiritual se manifiesta como inocencia recuperada. El alma renacida es más pura que un niño, rejuvenecida por el Espíritu.

La oración sincera une al hombre con Dios. Cuando el alma renacida contempla el rostro divino, hay júbilo y recompensa. El pago de la justicia es el equilibrio restablecido.

Mensaje:

27 El mira sobre los hombres; y el que dijere: Pequé, y
pervertí lo recto, y no me ha aprovechado;
28 Dios redimirá su alma, que no pase al sepulcro, y su
vida se verá en luz.

Develación:
El arrepentimiento sincero abre la puerta de la gracia. Reconocer el pecado es reconocer que el camino torcido no conduce a nada.

El arrepentido es salvado de la corrupción espiritual. Su alma no cae en las tinieblas del sepulcro, sino que es iluminada con la luz de la vida eterna.

Mensaje:

29 He aquí, todas estas cosas hace Dios dos y tres
veces con el hombre;
30 para apartar su alma del sepulcro, y para ilustrarlo
con la luz de los vivientes.

Dios repite sus lecciones. Las pruebas vuelven una y otra vez, hasta que el alma comprende. Dos y tres veces significa "tantas veces como sea necesario" para despertar.

El propósito de la prueba es salvar al alma de la muerte segunda, e introducirla en la luz de los que viven eternamente en Dios.

Mensaje:

31 Escucha, Job, y óyeme; calla, y yo hablaré.
32 Y si tuvieres palabras, respóndeme; habla, porque
yo te quiero justificar.
33 Y si no, óyeme tú a mí; calla, y te enseñaré
sabiduría.

Develación:
La voz del Ser pide silencio al ego. Solo callando la mente se escucha la palabra del Espíritu.

El Espíritu no busca condenar, sino justificar. Pero para ello, Job debe responder con sinceridad, sin autojustificación, para abrirse al perdón divino.

El silencio receptivo es la condición para recibir la enseñanza. Quien calla, escucha; y quien escucha, aprende la sabiduría de lo alto.

Mensaje:

CAPÍTULO 34

1 Además respondió Eliú, y dijo:
2 Oíd, sabios, mis palabras; y *vosotros*, doctos,
estadme atentos.

Develación:
Eliú continúa como instrumento del Espíritu, no por voluntad propia, sino porque la palabra interior lo impulsa.

El Espíritu se dirige no solo a Job, sino a todos los "sabios" del mundo. La verdadera sabiduría no está en la erudición, sino en oír la voz interior.

Mensaje:

3 Porque el oído prueba las palabras, como el paladar
gusta para comer.
4 Escojamos para nosotros el juicio, conozcamos entre
nosotros cuál *sea* lo bueno;

Develación:
Así como la lengua distingue el sabor de lo que alimenta, el oído interno reconoce la palabra que viene de Dios y la diferencia de las vanas habladurías humanas.

El hombre debe elegir. Entre las múltiples voces, debe discernir lo que es justo, lo que viene del Espíritu. El libre albedrío es el campo donde se define el destino.

Mensaje:

5 porque Job ha dicho: Yo *soy* justo, y Dios me ha
quitado mi derecho.
6 En mi juicio fue mentiroso, mi saeta es gravosa sin
haber yo prevaricado.

Develación:
Aquí se señala la raíz del error: la justicia propia. El alma que se cree justa se enfrenta a Dios como si Él le hubiera quitado algo. Pero en verdad, Dios no arrebata derechos, sino que purifica a través de pruebas.

Job siente que el juicio contra él es injusto, que carga un dardo sin culpa. Esta es la queja del ego que no entiende la ley del karma: nada ocurre sin causa, aunque la memoria del alma no recuerde sus antiguas faltas.

Mensaje:

7 ¿Qué hombre *hay* como Job, que bebe el escarnio
como agua?
8 Y va en compañía con los que obran iniquidad, y
anda con los hombres maliciosos.

Develación:
El alma en prueba absorbe las humillaciones y las críticas como agua amarga. El escarnio es necesario para destruir el orgullo. Quien bebe la burla sin rebelarse se acerca a la humildad verdadera.

Aquí se señala que la conciencia, atrapada en el ego, termina mezclándose con fuerzas oscuras. Los defectos internos nos asocian, en los mundos invisibles, con los maliciosos y con los que hacen iniquidad.

Mensaje:

9 Porque dijo: De nada servirá al hombre el conformar
su voluntad con Dios.
10 Por tanto, varones de entendimiento, oídme: Lejos
esté de Dios la impiedad, y del Omnipotente la
iniquidad.

Develación:
Este pensamiento es peligroso: creer que seguir a Dios no sirve de nada. Así habla el ego en la desesperación, negando el fruto del sacrificio. Pero toda unión con la Voluntad Divina es semilla de liberación.

El Espíritu afirma la santidad absoluta del Altísimo. En Él no hay sombra de maldad. Las injusticias que vemos en la vida son reflejo de nuestras obras, no de la naturaleza de Dios.

Mensaje:

11 Porque él pagará al hombre *según* su obra, y él le
hará hallar conforme a su camino.
12 Sí, por cierto, Dios no hará injusticia, y el
Omnipotente no pervertirá el derecho.

Develación:
Es la Ley del Karma: cada uno recibe el fruto exacto de lo que sembró. No hay favoritismo, solo justicia inmutable.

Dios no se equivoca. Lo que parece injusticia es enseñanza. El derecho divino es superior a la comprensión humana.

Mensaje:

13 ¿Quién visitó por él la tierra? ¿Y quién puso en
orden todo el mundo?
14 Si él pusiese sobre el *hombre* su corazón, y
recogiese así su espíritu y su aliento,

Develación:
El orden cósmico es obra del Altísimo. Ningún hombre puede reclamar superioridad ni cuestionar a Dios, pues todo existe por Su voluntad.

El aliento del Omnipotente sostiene nuestra existencia. Si Dios retirara su Espíritu, todo perecería. La vida es un préstamo divino.

Mensaje:

15 toda carne perecería juntamente, y el hombre se
tornaría en polvo.
16 Si pues *hay en ti* entendimiento, oye esto: Escucha
la voz de mis palabras.

Develación:
La muerte nos recuerda nuestra fragilidad. Sin el soplo divino, somos solo polvo. La eternidad está en el Espíritu, no en la carne.

Eliú llama a la conciencia despierta. El entendimiento no es del intelecto, sino de la intuición del alma. Escuchar es abrir el corazón a la verdad.

Mensaje:

17 ¿Por ventura se enseñoreará el que aborrece el
juicio? ¿Y condenarás tú al poderoso *siendo* justo?
18 ¿Por ventura se ha de decir al rey: Perverso; y a los
príncipes: Impíos?

Develación:
Quien rechaza la justicia divina no puede gobernarse a sí mismo. Condenar a Dios, que es justo, es locura del ego que no comprende.

En el mundo, se guarda respeto a la autoridad humana. ¡Cuánto más debe respetarse al Rey de Reyes, cuya justicia es incorruptible!

Mensaje:

19 *Cuánto menos a aquél* que no hace acepción de
personas de príncipes, ni el rico es de él más
respetado que el pobre; porque todos son obras de
sus manos.
20 En un momento mueren, y a media noche se
alborotarán los pueblos, y pasarán, y sin mano
será quitado el poderoso.

Develación:
Dios no discrimina: ricos y pobres son iguales ante Él. Todos somos barro formado por sus manos. El poder humano no lo impresiona.

La muerte llega sin aviso. Ni el poderoso puede sostenerse cuando la hora llega. Dios derriba a los soberbios en un instante.

Mensaje:

21 Porque sus ojos están *puestos* sobre los caminos del
hombre, y ve todos sus pasos.
22 No *hay* tinieblas, ni sombra de muerte donde se
encubran los que obran maldad.

Develación:
Nada escapa a la mirada divina. Cada paso, cada pensamiento, cada obra está registrado en el libro de la vida.

El inframundo no puede esconder al malvado. La justicia divina penetra hasta en las profundidades del abismo.

Mensaje:

23 No carga pues él al hombre más de lo justo, para
que vaya con Dios a juicio.
24 El quebrantará a los fuertes sin pesquisa, y hará
estar *a* otros en su lugar.

Develación:
Dios nunca da pruebas mayores de lo que uno puede soportar. Cada carga es exacta, para que el alma aprenda y comparezca al juicio con entendimiento.

Los poderosos que confían en su fuerza caen sin aviso. Dios eleva a unos y derriba a otros según su justicia.

Mensaje:

25 Por tanto él hará notorias las obras de ellos, cuando
trastornará en noche, y serán quebrantados.
26 Como a malos los herirá en lugar donde sean vistos;

Develación:
Las obras ocultas saldrán a la luz. En la hora de la oscuridad, el ego es quebrantado y todo se revela.

El castigo de los impíos será público y visible. Nadie podrá negar la justicia divina.

Mensaje:

27 por cuanto así se apartaron de él, y no consideraron
todos sus caminos;
28 haciendo venir delante de sí el clamor del pobre, y
oyendo el clamor de los necesitados.

Develación:
El mal nace de apartarse de Dios. No considerar sus caminos es olvidar la ley divina y vivir según el ego.

Dios escucha a los pobres y necesitados. Sus clamores son más fuertes que los títulos y riquezas de los soberbios. El dolor de los humildes es llamado que llega al cielo.

Mensaje:

29 Y si él diere reposo, ¿quién inquietará? Si
escondiere el rostro, ¿quién lo mirará? *Esto*
sobre una nación, y lo mismo sobre un
hombre;
30 haciendo que reine el hombre hipócrita para
escándalos del pueblo.

Develación: Cuando el Ser concede paz interior, ningún demonio ni adversidad puede perturbar al alma. Pero si el Íntimo se retira y oculta su luz, el hombre queda a merced de la tiniebla, ya sea un individuo o una nación entera, pues todo depende de la Presencia del Eterno en nuestro interior.

Cuando la Divinidad se oculta, se levantan los falsos líderes, hipócritas que engañan a las multitudes. Así el

pueblo cae en el escándalo y en la degeneración, porque los que gobiernan son reflejo de la propia impureza colectiva.

Mensaje:

31 Porque de Dios es decir: Yo perdoné, no destruiré.
32 Enséñame tú lo que yo no veo; que si hice mal, no lo haré más.

Develación: La misericordia divina siempre antecede al castigo. El Padre es Amor, y su justicia nunca se ejecuta sin haber dado primero la oportunidad del arrepentimiento y del perdón.

El alma humilde reconoce su ceguera espiritual y pide al Íntimo la luz para ver sus propios errores. La verdadera sabiduría es corregirse a sí mismo y no reincidir en el mal.

Mensaje:

33 ¿Por ventura acabará por ti su obra, que no quieras tú, o quieras, o yo? Di lo que sabes.
34 Los hombres de entendimiento dirán conmigo, y el hombre sabio me oirá:

Develación: La Gran Obra del Ser no depende de la voluntad caprichosa del ego, sino de la Voluntad del Padre que está en secreto. Por ello, sólo el Íntimo puede consumar la Obra, no el yo animal.

Aquellos que poseen conciencia despierta reconocen las palabras de la verdad, pues sólo el sabio puede comprender al sabio.

Mensaje:

35 Que Job no habla con sabiduría, y sus palabras no *son* con entendimiento.
36 Deseo yo que Job sea probado ampliamente, para que haya respuestas contra los hombres inicuos.
37 Porque a su pecado añadió impiedad; bate las manos entre nosotros, y contra Dios multiplica sus palabras.

Develación: Así juzgan los que no comprenden el dolor iniciático. El sufrimiento del Justo parece locura ante los necios, pero en realidad es fuego de purificación y enseñanza para el alma.

La prueba del Iniciado sirve de testimonio contra los impíos. El justo, al ser acrisolado en el sufrimiento, demuestra la falsedad de los malvados y la fidelidad del alma a Dios.

Cuando el dolor no es comprendido, el ego se rebela, multiplica quejas y protesta contra lo divino. Así el pecado se convierte en blasfemia, porque en vez de aprender de la prueba, se acusa al Altísimo.

Mensaje:

CAPÍTULO 35

1 Y procediendo Eliú en su razonamiento, dijo:
2 ¿Piensas ser conforme a derecho *esto que* dijiste: Más justo soy yo que Dios?

Develación: Eliú representa la voz de la conciencia que interpela al Iniciado en medio de la prueba, exhortándole a no caer en la soberbia ni en la justificación propia.

Creerse más justo que la Ley Divina es locura del ego. El hombre no puede medir su justicia frente a la Perfección infinita del Padre.

Mensaje:

3 Porque dijiste: ¿Qué ventaja sacaras tú de ello? ¿O qué provecho tendré de mi pecado?
4 Yo te responderé razones, y a tus compañeros contigo.

Develación: El ego siempre busca utilidad en la virtud, y minimiza el daño del pecado. Pero la Obra no se mide en ventajas mundanas, sino en liberación del alma.

La voz interior del Ser da enseñanza no sólo al Iniciado, sino a todos los que le rodean.

Mensaje:

5 Mira a los cielos, y ve, y considera que los cielos son más altos que tú.
6 Si pecares, ¿qué habrás hecho contra él? Y si tus rebeliones se multiplicaren, ¿qué le harás tú?

Develación: El Iniciado debe recordar siempre su pequeñez ante lo divino. El ego olvida que los cielos, es decir, las dimensiones superiores del Ser, lo sobrepasan infinitamente.

El pecado no daña a Dios, sino al propio alma. Rebelarse contra la Ley no hiere al Eterno, pero sí nos precipita en el abismo.

Mensaje:

7 Si fueres justo, ¿qué le darás a él? ¿O qué recibirá de tu mano?
8 Al hombre como tú *dañará* tu impiedad, y al hijo del hombre *aprovechará* tu justicia.

Develación: Nuestra justicia no añade nada a la Gloria

del Padre. La virtud verdadera es para la liberación del alma, no para envanecerse creyendo beneficiar a Dios.

El mal afecta al prójimo y nos hunde a nosotros mismos; la virtud edifica a los semejantes y nos eleva. Las consecuencias siempre recaen en la humanidad.

Mensaje:

9 A causa de la multitud de las violencias clamarán, y
darán voces por la fuerza de los muchos.
10 Y ninguno dirá: ¿Dónde está Dios mi hacedor, que
da canciones en la noche?

Develación: Los pueblos, cargados de violencia, claman en medio del dolor, pero rara vez buscan el origen de sus males en sí mismos.

La humanidad olvida invocar al Íntimo. Sólo Él puede dar consuelo en la noche oscura del alma, inspirando cánticos y esperanza en medio de las tinieblas.

Mensaje:

11 Que nos enseña más que *a* las bestias de la tierra, y
nos hace sabios más que las aves del cielo.
12 Allí clamarán, y él no oirá, por la soberbia de los
malos.

Develación: El Ser ha dado al hombre la chispa de la conciencia, superior al instinto de las bestias y a la ligereza de las aves. Esa sabiduría debe cultivarse mediante el despertar.

El soberbio clama en vano, porque su corazón está cerrado a la humildad. La oración del orgulloso no llega al Altísimo.

Mensaje:

13 Ciertamente Dios no oirá la vanidad, ni la mirará el
Omnipotente.
14 Aunque más digas, no lo mirará; *haz* juicio delante
de él, y espera en él.

Develación: Toda plegaria vacía, hecha con egoísmo o vanagloria, es rechazada por la Divinidad. Sólo la súplica pura del corazón humilde es escuchada.

No bastan palabras ni discursos para mover al Eterno. Se requiere obrar con justicia interior, someterse a la Ley y esperar pacientemente en la Voluntad divina.

Mensaje:

15 Mas ahora, porque en su ira no visita, ni *se* conoce
con rigor,
16 por eso Job abrió su boca vanamente, y multiplica
palabras sin sabiduría.

Develación:
El Eterno, en su infinita misericordia, no descarga sobre el hombre todo el peso de su ira kármica, porque el rigor de la Ley es mitigado por la Misericordia. Si la Justicia actuara sin equilibrio, nadie podría subsistir.

Cuando el hombre habla desde la mente sin luz interior, sus palabras carecen de sabiduría. El dolor lo empuja a quejarse, mas la queja no es conocimiento. Sólo el silencio y la meditación conducen a la comprensión real.

Mensaje:

CAPÍTULO 36

1 Y Añadió Eliú, y dijo:
2 Espérame un poco, y te enseñaré; porque todavía
hablo por Dios.

Develación:
Eliú representa la voz de la conciencia que enseña al alma caída. Es la sabiduría interior que orienta al iniciado.

El Ser interior es el único Maestro. Cuando la conciencia habla iluminada, lo hace en nombre del Logos, no de la personalidad.

Mensaje:

3 Tomaré mi sabiduría de lejos, y daré la justicia a mi
hacedor.
4 Porque de cierto no son mentira mis palabras; *antes
se trata* contigo con perfecta sabiduría.

Develación:
La sabiduría no viene de la mente común, sino de las regiones superiores del Ser. Toda comprensión debe ser devuelta en ofrenda al Creador interior profundo.

La voz de la conciencia nunca miente. Es conocimiento directo, gnosis, más allá del razonamiento intelectual.

Mensaje:

5 He aquí que Dios *es* grande, y no aborrece; fuerte *es*
en virtud de corazón.
6 No dará vida al impío, antes a los humildes dará su
derecho.

Develación:
El Eterno es Amor. Aunque juzga con justicia, nunca aborrece, porque su fuerza está en la compasión y en la bondad de su corazón divino.

El inicuo, esclavo del ego, no recibe la vida espiritual; en cambio, el humilde, que reconoce su nada y busca

al Ser, es elevado y justificado.

Mensaje:

7 No quitará sus ojos del justo; antes bien con los reyes
los pondrá en silla para siempre, y serán ensalzados.
8 Y si estuvieren presos en grillos, y cautivos en las
cuerdas de la bajeza,

Develación:
El justo es vigilado por lo alto. Su destino es sentarse entre los reyes del espíritu, entre los que coronaron su Alma con la Autorrealización.

Cuando el alma está atrapada por el karma y encadenada a los vicios, el Ser aún no la abandona, sino que la instruye a través del dolor.

Mensaje:

9 él les anunciará la obra de ellos, y que sus rebeliones
prevalecieron.
10 Y despierta el oído de ellos para castigo, y *les* dice
que se conviertan de la iniquidad.

Develación:
El karma enseña al hombre lo que hizo. Cada sufrimiento es un mensaje vivo que revela la magnitud de nuestras rebeliones contra la Ley.

El sufrimiento despierta la conciencia. La voz del Ser invita a la conversión, al arrepentimiento y al retorno al Camino.

Mensaje:

11 Si oyeren, y *le* sirvieren, acabarán sus días en bien, y
sus años en deleites.
12 Mas si no oyeren, serán pasados a cuchillo, y
perecerán sin sabiduría.

Develación:
El alma que obedece la voz interior vive en armonía, y sus días se tornan en dicha porque se reconcilia con la Ley.

El que resiste al Ser se destruye a sí mismo. "Ser pasados a cuchillo" significa ser vencidos por la misma Ley, sin haber alcanzado la comprensión.

Mensaje:

13 Pero los hipócritas de corazón lo irritarán más, y no
clamarán cuando él los atare.
14 Fallecerá el alma de ellos en su juventud, y su vida
entre los fornicarios.

Develación:
El hipócrita, que finge virtud pero alimenta el ego, irrita la Ley. Ni siquiera busca auxilio espiritual cuando el sufrimiento lo oprime.

El que vive en la hipocresía y la fornicación muere joven espiritualmente, aunque el cuerpo envejezca. Su alma no alcanza madurez.

Mensaje:

15 Al pobre librará de su pobreza, y en la aflicción
despertará su oído.
16 Asimismo te apartaría de la boca de la angustia a
lugar espacioso, libre de todo apuro; y te asentará
mesa llena de grosura.

Develación:
El pobre en espíritu, humilde y vacío de orgullo, recibe auxilio divino. La aflicción le abre el oído interior para escuchar la voz del Ser.

El Ser busca conducir al iniciado fuera de la angustia psicológica hacia la libertad interior. La "mesa llena de grosura" es símbolo de abundancia espiritual, de plenitud en la Sabiduría y en la Gracia.

Mensaje:

17 Mas tú has llenado el juicio del impío, *contra* la
justicia y el juicio *que lo* sustentan *todo*.
18 Por lo cual de temer es que no te quite con golpe, el
cual no puedas apartar de ti con gran rescate.

Develación: El alma, cuando se deja arrastrar por el ego, llena su vida de juicios torcidos, justificando al iniquo que llevamos dentro. La justicia interna —la Ley Divina— es la que sostiene el cosmos y la conciencia, pero cuando el hombre se asocia con su propio impío interior, se levanta contra esa Ley.

La Ley del Karma golpea de repente al que se burla de la Justicia. Ninguna riqueza humana ni sacrificio externo puede rescatar al alma de las consecuencias de sus actos. Solo la transmutación, el arrepentimiento verdadero y las obras conscientes pueden aminorar el rigor del destino.

Mensaje:

19 ¿Por ventura estimará él tus riquezas, ni del oro, ni
de todas las fuerzas de la potencia?
20 No anheles la noche, en la cual él corta los pueblos
de su lugar.

Develación: A Dios no se le compra con oro ni poder terreno. La única riqueza que Él estima es el oro puro del espíritu: el oro alquímico, que se obtiene en la fragua encendida de Vulcano, mediante la transmutación sexual y el sacrificio consciente.

La “noche” simboliza la oscuridad de la ignorancia y de la muerte espiritual. Quien anhela los placeres de las tinieblas es cortado de la vid verdadera, arrancado de su lugar en el árbol de la vida.

Mensaje:

21 Guárdate, no mires a la iniquidad; teniéndola por
mejor que la pobreza.
22 He aquí que Dios es excelso con su potencia; ¿qué
enseñador semejante a él?

Develación: Es preferible la pobreza material que la riqueza ganada con pecado. El que considera más valiosa la iniquidad que la humildad, pierde la herencia eterna. La pobreza con virtud acerca al Altísimo, mientras la iniquidad esclaviza al alma en las tinieblas.

Solo el Ser Interior Profundo puede enseñar la verdad suprema. Ningún maestro humano puede compararse con el Cristo Íntimo, que guía con potencia a las almas humildes.

Mensaje:

23 ¿Quién le ha prescrito su camino? ¿Y quién le dirá:
Iniquidad has hecho?
24 Acuérdate de engrandecer su obra, la cual
contemplan los hombres.

Develación: El Logos Eterno sigue su propio camino, que nadie puede imponerle. Ningún hombre puede juzgar a Dios, pues en Él no hay sombra de error. Más bien, es Dios quien desnuda la iniquidad del hombre.

Todo el cosmos es la obra del Gran Arquitecto. La Naturaleza y los cielos son su escritura sagrada, que el hombre puede contemplar como un libro abierto. Quien recuerda engrandecer esta obra, engrandece también su propia alma.

Mensaje:

25 La cual vieron todos los hombres; y el hombre la ve
de lejos.
26 He aquí, Dios *es* grande, y nosotros no *le*
conocemos; ni se puede rastrear el número de sus
años.

Develación: Los hombres perciben la obra divina, pero desde lejos, porque su conciencia dormida no les permite penetrar en el misterio. Solo los despiertos pueden ver de cerca la maravilla de la creación.

El Absoluto es inconmensurable e incognoscible. La mente humana jamás puede abarcar su eternidad. Él es el Anciano de los Días, sin principio ni fin.

Mensaje:

27 Porque él detiene las goteras de las aguas, *cuando*
la lluvia se derrama de su vapor;
28 cuando gotean de las nubes, gotean sobre los
hombres en abundancia.

Develación: Las aguas son símbolo de la energía creadora. Dios detiene o derrama estas aguas de acuerdo con la Ley. El que transgrede, pierde las aguas vivas; el que obedece, recibe la lluvia de vida espiritual.

Las bendiciones divinas descienden como lluvia abundante sobre los que se abren a la gracia. El manantial del Espíritu Santo riega los campos del alma.

Mensaje:

29 ¿Si entenderá también los extendimientos de las
nubes, y los bramidos de su tienda?
30 He aquí que sobre él sobre extiende su luz, y cubrió
las raíces del mar.

Develación: Las nubes representan los misterios ocultos en el cielo de la conciencia. Solo los iniciados entienden la expansión de esos misterios y el bramido de la voz divina que retumba en la tienda cósmica.

La luz del Eterno se extiende sobre todo lo creado y penetra hasta las raíces mismas del mar de la vida. Nada escapa a su luminosa presencia.

Mensaje:

31 Con ellas castiga a los pueblos, y da comida a la
multitud.
32 Con las nubes encubre la luz, y les manda *que*
vayan contra ella.
33 La una da nuevas de la otra; la una adquiere ira
contra la que viene.

Develación: La misma fuerza divina sirve para castigar y para alimentar. El fuego serpentino puede ser para unos el azote del karma, y para otros el pan de la sabiduría.

Cuando el hombre se ciega con sus defectos, las nubes del ego encubren la luz del espíritu. Entonces la misma Ley permite que esas fuerzas se vuelvan contra él para enseñarle.

Los fenómenos de la naturaleza anuncian unos a otros, y en lo oculto, las fuerzas cósmicas combaten entre sí. Así también dentro del hombre: un yo se levanta contra otro yo, hasta que la conciencia los disuelve con la luz.

Mensaje:

CAPÍTULO 37

1 A esto también se espanta mi corazón, y salta de su
lugar.
2 Oíd atentamente su voz terrible, y la palabra que sale
de su boca.

Develación: Cuando el alma contempla las obras de Dios y la majestad de su poder, tiembla el corazón y se estremece la conciencia. El impacto interior hace saltar al hombre de su letargo.

La voz del Logos es fuerte y terrible, porque desnuda la mentira del ego y exige obediencia. La palabra divina hiere como espada de dos filos para cortar lo falso y revelar lo verdadero.

Mensaje:

3 Debajo de todos los cielos lo enderezará, y su luz *se*
extenderá hasta los fines de la tierra.
4 Tras de él bramará el sonido, tronará su valiente voz,
y aunque sea oída su voz, no los detiene.

Develación: La Ley se cumple en todos los mundos. La luz crística ilumina sin excepción, y su justicia se extiende hasta los confines de la creación.

El trueno de la Verdad sigue siempre a la presencia del Logos. Su voz se hace oír en la conciencia de los hombres, pero estos, aunque la escuchan, persisten en su inercia y no se detienen en sus malos caminos.

Mensaje:

5 Tronará Dios maravillosamente con su voz; él hace
grandes cosas, y nosotros no lo entendemos.
6 Porque a la nieve dice: Sé en la tierra; lluvia tras
lluvia, y lluvia tras lluvia en su fortaleza.

Develación: La Voz de Dios es el Verbo Creador, el Logos que resuena en el silencio del Ser. Esa Voz es el sonido primordial que da origen a los mundos y a las humanidades. Nosotros, con la mente profana, no podemos comprender los designios divinos, pues el intelecto se queda corto ante la sabiduría del Eterno.

La nieve simboliza la pureza virginal de la sustancia sexual, el Ens Seminis. La lluvia es la energía creadora que desciende una y otra vez sobre la tierra filosófica, el cuerpo humano. Allí está el poder fortísimo de la Naturaleza que, bien utilizado, conduce a la autorrealización.

Mensaje:

7 Con la vehemencia *de la lluvia* encierra a todo
hombre; para que todos los hombres conozcan su
voz.
8 La bestia se entrará en su escondrijo, y habitará en
sus moradas.

Develación: La fuerza creadora sexual aprisiona a toda criatura, pues nadie escapa a su ley. Es a través de esa potencia que el hombre puede escuchar la Voz del Silencio, el llamado del Íntimo, si sabe transmutarla.

La bestia interior, los yoes psicológicos, se repliegan en los rincones del subconsciente cuando la energía divina se hace sentir. El Alma debe vigilar para no darles morada ni alimento.

Mensaje:

9 Del mediodía viene el torbellino, y de los vientos del
norte el frío.
10 Por el soplo de Dios se da el hielo, y las anchas
aguas son constreñidas.

Develación: El torbellino del mediodía es el fuego solar que purifica, mientras que los vientos del norte representan las pruebas y fríos del camino iniciático. Así el discípulo pasa por calor abrasador y frialdad terrible en la senda de la Autorrealización.

El soplo del Espíritu Santo puede congelar la pasión animal, cristalizando la castidad. Las aguas caóticas del sexo son constreñidas, es decir, contenidas y sublimadas, para que surja la creación consciente.

Mensaje:

11 Además de esto con la claridad fatiga las nubes, y
las esparce con su luz.
12 Y ellas se revuelven en derredor por sus
designios, para hacer sobre la faz del mundo, en la
tierra, lo que él les mandó.

Develación: La Luz del Logos disipa las tinieblas de la ignorancia. Las nubes del error, de la duda y del yo psicológico se desintegran ante la conciencia iluminada.

Las fuerzas elementales de la Naturaleza giran bajo el mandato del Eterno. Todo rayo, todo trueno, todo viento y toda lluvia cumplen leyes cósmicas precisas, que el hombre común ignora.

Mensaje:

13 Unas veces por azote, otras por causa de su tierra,
otras por misericordia las hará aparecer.
14 Escucha esto, Job: Repósate, y considera las
maravillas de Dios.

Develación: Los fenómenos de la Naturaleza no son casuales: a veces vienen como castigo kármico, otras como equilibrio de la tierra, y otras como misericordia para fecundar los campos y sostener la vida.

El iniciado debe aquietar la mente, silenciar los pensamientos, y contemplar en profunda meditación las maravillas del Ser.

Mensaje:

15 ¿Supiste tú por ventura, cuando Dios las ponía en
concierto, y hacía levantar la luz de su nube?
16 ¿Has conocido tú por ventura las diferencias de las
nubes, las maravillas del Perfecto en sabiduría?

Develación: ¿Acaso el intelecto humano puede comprender cómo el Logos organiza las jerarquías cósmicas, cómo de la nube primordial se levanta la Luz? Solo la conciencia despierta puede vislumbrar ese Misterio.

Las nubes son símbolos de los distintos planos de la Naturaleza y de la mente. El Perfecto en sabiduría, el Ser, obra maravillas en todos esos niveles, imposibles de abarcar para la razón humana.

Mensaje:

17 ¿Y eran calientes tus vestidos cuando *él* daba el
reposo a la tierra del mediodía?
18 ¿Extendiste tú por ventura con él los cielos firmes
como un espejo firme?

Develación: Los vestidos son los cuerpos existenciales del Ser. Si ellos arden en fuego purificador es porque han recibido la bendición del Sol espiritual en el reposo de la Conciencia.

Solo el Logos extendió los cielos, estableciendo el orden universal. El hombre no puede atribuirse esa obra. El cielo firme es la Ley, el Karma, reflejo de la justicia cósmica como espejo inmutable.

Mensaje:

19 Muéstranos, qué le hemos de decir; *para que* no
hablemos disparates.
20 ¿Por ventura cuando yo hablare le será contado?
¿Cuando alguno se anegare le será dicho?

Develación: El discípulo debe aprender a hablar con sabiduría y reverencia, porque ante Dios todo lenguaje vano es blasfemia. Solo el Verbo purificado puede pronunciar palabras dignas.

El hombre, ahogado en sus pasiones, no puede pretender que sus palabras lleguen al Eterno. Solo el puro de corazón es escuchado.

Mensaje:

21 También alguna vez no se ve la luz clara en los
cielos, y pasa un viento y los limpia.
22 De la parte del norte vendrá la serenidad por el Dios
terrible de alabanza.

Develación: En momentos de tiniebla interior la luz del Ser parece ausente. Pero el viento del Espíritu sopla y limpia los cielos de la conciencia, devolviendo la claridad.

El norte es el lugar de las pruebas iniciáticas, donde el alma enfrenta su karma. Después de la tormenta, viene la serenidad, y en esa paz se alaba al Dios terrible en justicia y amor.

Mensaje:

23 El *es* Todopoderoso, al cual no alcanzamos; grande
en potencia, y en juicio, y en multitud de justicia no
aflige.
24 Por tanto los hombres lo temerán; todos los sabios
de corazón no lo verán.

Develación: El Absoluto es incognoscible. Su potencia y justicia son infinitas, y su misericordia jamás oprime; únicamente ajusta la balanza del karma con perfección matemática.

El temor reverencial es necesario ante el Eterno. Los sabios de corazón saben que Él es incognoscible, que no puede ser visto con los ojos de la carne ni comprendido con el intelecto. Solo el Íntimo lo intuye y lo vive.

Mensaje:

CAPÍTULO 38

1 Y respondió el SEÑOR a Job desde la oscuridad, y
dijo:
2 ¿Quién es ese que oscurece el consejo con palabras
sin sabiduría?

Develación: La voz del Eterno surge desde la "oscuridad", es decir, desde lo incognoscible, desde el Ain Soph, donde no penetra la razón humana. Es la respuesta del Ser interior profundo que reprende al ego y lo confronta.

El Intelecto subjetivo, lleno de teorías, enturbia la sabiduría divina. El ego racional opina, discute, presume, pero no sabe nada del Ser ni de los misterios de la creación.

Mensaje:

3 Ahora ciñe como varón tus lomos; yo te preguntaré,

y hazme saber tú.
4 ¿Dónde estabas cuando yo fundaba la tierra?
Hazmelo saber, si tienes inteligencia.

Develación: "Ceñirse los lomos" significa prepararse para la batalla sexual. El camino es de energía creadora transmutada. Dios exige al alma que responda con hechos, no con palabras vacías.

El Ser pregunta al ego: ¿dónde estabas cuando el Logos creó el cosmos? El yo nada sabe de los misterios cósmicos, pues es efímero. Solo el Espíritu eterno participó en la gran génesis.

Mensaje:

5 ¿Quién ordenó sus medidas, si lo sabes? ¿O quién
extendió sobre ella cordel?
6 ¿Sobre qué estan fundadas sus bases? ¿O quién puso
su piedra angular,

Develación: La creación obedece a leyes cósmicas, al Creador arquitecto. El ego no sabe nada de la geometría sagrada, de las matemáticas ocultas que sostienen al universo.

Las bases del mundo son los misterios del Gran Arcano, la piedra filosofal que es Cristo íntimo. Nadie puede responder esto con la mente; solo el iniciado lo comprende por experiencia.

Mensaje:

7 cuando alababan todas las estrellas del alba, y se
regocijaban todos los hijos de Dios?
8 ¿Quién encerró con puertas el mar, cuando se
derramaba por fuera como saliendo de madre;

Develación: En el amanecer de la creación, los Elohim, los Hijos de la Aurora, entonaron himnos. Es el júbilo de los espíritus puros que participan en la emanación del cosmos.

El mar es símbolo de las aguas caóticas, del semen creador. Dios puso límites a las aguas para que dieran origen a la vida. La energía sexual debe ser contenida y dirigida.

Mensaje:

9 cuando puse yo nubes por vestidura suya, y por su
faja oscuridad?
10 Y determiné sobre él mi decreto, y le puse puertas y
cerrojo,

Develación: El Espíritu Santo cubrió las aguas primordiales con el velo de la materia. La creación se reviste de misterio, y la oscuridad es matriz generadora.

Dios establece leyes a las aguas, tanto cósmicas como humanas. La energía creadora tiene puertas: se abre para la generación y se cierra para la transmutación en el iniciado.

Mensaje:

11 y dije: Hasta aquí vendrás, y no pasarás adelante, y
allí parará la hinchazón de tus ondas.
12 ¿Has mandado tú a la mañana en tus días? ¿Has
mostrado al alba su lugar,

Develación: El límite puesto al mar simboliza el control de la energía sexual. El iniciado debe aprender a contener la tempestad de sus pasiones para que no lo devore.

Solo el Ser da órdenes a la Aurora espiritual. El ego jamás puede producir la iluminación de la conciencia.

Mensaje:

13 para que ocupe los fines de la tierra, y que sean
sacudidos de ella los impíos?
14 Trasmudándose como lodo de sello, y parándose
como vestidura;

Develación: El alba crística ilumina toda la tierra interior del hombre, y cuando llega esa luz, los yoes tenebrosos son expulsados de su reino.

La creación toma forma como el barro que recibe impresión en un sello. Así el hombre recibe la impronta del Logos en su alma, revistiéndose de cuerpos solares.

Mensaje:

15 mas la luz de los impíos es quitada de ellos, y el
brazo enaltecido es quebrantado.
16 ¿Por ventura has entrado hasta lo profundo del mar,
y has andado escudriñando el abismo?

Develación: La falsa luz del ego se apaga y su poder se quiebra ante la fuerza del Cristo íntimo. El orgullo es derrotado.

Solo el iniciado en los misterios de la sexualidad conoce el fondo del mar, el abismo de la vida y de la muerte. El ego nada sabe de eso.

Mensaje:

17 ¿Por ventura te han sido descubiertas las puertas de
la muerte o has visto las puertas de la sombra de
muerte?
18 ¿Has considerado tú hasta las anchuras de la tierra?
Declara si sabes todo esto.

Develación: El camino iniciático muestra las puertas de la muerte mística: la disolución del ego. Quien no ha trabajado en sí mismo jamás ha visto esos portales.

El ego cree saber, pero no conoce los misterios de la Tierra Filosofal, del hombre integral. Solo el Ser sabe.

Mensaje:

19 ¿Por dónde va el camino a la habitación de la luz, y
dónde está el lugar de las tinieblas?
20 ¿Si la tomarás tú en sus términos, y si entendieras
las sendas de su casa?

Develación: El Sendero de la Luz es el Cristo íntimo; el lugar de las tinieblas es el ego. La lucha está en decidir hacia dónde se inclina la conciencia.

Nadie puede apropiarse de la Luz sin encarnar al Verbo. Solo los que transmutan, mueren en sí mismos y nacen en espíritu conocen la senda de la Casa de la Luz.

Mensaje:

21 ¿Si sabías *tú* cuando habías de nacer, y si el número
de tus días había de ser grande?
22 ¿Has entrado tú en los tesoros de la nieve, y has
visto los tesoros del granizo,

Develación: El nacimiento físico es un misterio del Karma y del destino. El hombre común ignora las leyes que determinan su advenimiento a la existencia, y no conoce el número de sus días porque su conciencia está dormida. Solo el Iniciado despierto, que recuerda sus vidas pasadas y contempla los designios de su Ser, puede conocer los límites de su existencia y el propósito de su encarnación.

La nieve y el granizo simbolizan las energías cristalizadas de lo divinal, fuerzas ocultas del Akasha. Quien no ha penetrado en los mundos superiores desconoce esos tesoros, que son depósitos de poder cósmico destinados a manifestarse en momentos críticos de la humanidad.

Mensaje:

23 lo cual tengo *yo* reservado para el tiempo de la
angustia, para el día de la guerra y de la batalla?
24 ¿Cuál sea el camino por donde se reparte la luz; por
donde se esparce el viento solano sobre la tierra?

Develación: Las fuerzas ocultas de la naturaleza son armas de la Divinidad. En los tiempos de juicio, cuando la humanidad se precipita a la guerra y al dolor, esas energías se desatan para ejecutar la justicia cósmica.

La Luz es el Cristo Íntimo que se reparte en todas las almas, y el viento solano es el hálito del Espíritu Santo que vivifica la Tierra. Pero el hombre ignorante no sabe el sendero de la Luz ni el origen de la fuerza espiritual que lo mueve.

Mensaje:

25 ¿Quién repartió conducto al turbión, y camino a los
relámpagos y truenos,
26 haciendo llover sobre la tierra deshabitada, *sobre* el
desierto, donde no *hay* hombre,

Develación: El Logos Solar es quien ordena los elementos. El fuego, el aire, el agua y la tierra tienen leyes secretas, y es el Gran Arquitecto del Universo quien ha trazado las rutas del rayo y el rugido del trueno.

La lluvia espiritual desciende también sobre las almas áridas y solitarias, aunque no haya receptáculo humano. El Cristo derrama su gracia aun en los lugares más estériles, preparando el camino de futuros renuevos.

Mensaje:

27 para saciar la *tierra* desierta e inculta, y para hacer
producir *de* verdura renuevos?
28 ¿Por ventura la lluvia tiene padre? ¿O quién
engendró las gotas del rocío?

Develación: La energía crística fecunda lo inculto, despierta lo que estaba muerto, hace surgir el germen de la vida donde parecía imposible. Así obra la Gracia en el corazón endurecido.

La lluvia y el rocío son símbolos de las emanaciones divinas. Nadie, salvo el Eterno, es su origen. Son el esperma celeste, el semen del Espíritu, que fecunda la Creación.

Mensaje:

29 ¿Del vientre de quién salió el hielo? Y la helada del
cielo, ¿quién la engendró?
30 Las aguas se endurecen a manera de piedra, y se
congela la faz del abismo.

Develación: El hielo representa la cristalización de las aguas primordiales. Ningún hombre engendra esas maravillas, sino la Gran Madre Naturaleza bajo la dirección del Logos.

El misterio de las aguas congeladas es el mismo del Mercurio Filosofal que se coagula en la Obra Alquímica. El abismo congelado es símbolo de los

estados inertes del alma que solo el fuego del Espíritu puede volver a animar.

Mensaje:

31 ¿Detendrás tú por ventura las delicias de las
Pléyades, o desatarás las ligaduras del Orión?
32 ¿Sacarás tú a su tiempo los signos de los cielos, o
guiarás el Arcturo con sus hijos?

Develación: Las Pléyades y Orión son jerarquías cósmicas. Nadie puede alterar sus armonías ni sus ciclos, salvo el Logos Creador. El hombre debe aprender a obedecer las leyes siderales, no a pretender dominarlas.

Solo el Ser sabe guiar las constelaciones y los astros. Los signos del cielo marcan el destino de las almas, y Arcturo con sus hijos representan las jerarquías que conducen a la humanidad.

Mensaje:

33 ¿Supiste tú las ordenanzas de los cielos?
¿Dispondrás tú de su potestad en la tierra?
34 ¿Alzarás tú a las nubes tu voz, para que te cubra
muchedumbre de aguas?

Develación: Las leyes cósmicas rigen todo. El hombre profano ignora esas ordenanzas y, en su orgullo, quiere gobernar la Tierra sin conocer el Cielo. Solo el Iniciado, en comunión con su Ser, participa de esa potestad.

La voz del hombre común no tiene poder sobre la naturaleza. Solo el verbo del mago auténtico, en unión con el Logos, puede ordenar a los elementos y desatar las aguas.

Mensaje:

35 ¿Enviarás tú los relámpagos, para que ellos vayan?
¿Y te dirán ellos: Henos aquí?
36 ¿Quién puso la sabiduría en el corazón? ¿O quién
dio al entendimiento la inteligencia?

Develación: El rayo obedece al Logos, no al hombre. Cuando el mago verdadero invoca con pureza, los elementales de la naturaleza responden: “Henos aquí”.

La sabiduría y la inteligencia no provienen del intelecto humano, sino del Espíritu. Solo el Ser puede otorgar esas virtudes al alma despierta.

Mensaje:

37 ¿Quién puso por cuenta los cielos con sabiduría? Y
los odres de los cielos, ¿quién los hace parar,
38 cuando el polvo se ha endurecido con dureza, y los
terrones se pegan unos a otros?

Develación: Los cielos están medidos con matemática divina. Los “odres” son los receptáculos siderales de las fuerzas cósmicas, que solo el Creador mantiene en orden perfecto.

El polvo endurecido y los terrones unidos aluden a la materia que se densifica bajo las leyes divinas. La coagulación de lo sutil en lo denso es misterio de la manifestación universal.

Mensaje:

39 ¿Cazarás tú la presa para el león? ¿Y saciarás el
hambre de los leoncillos,
40 cuando están echados en las cuevas, o se están en
sus guaridas para acechar?
41 ¿Quién preparó al cuervo su alimento, cuando sus
polluelos claman a Dios, y andan errantes sin
comida?

Develación: El León es el Cristo Íntimo. Solo Él puede proveer el alimento espiritual a sus hijos, los Iniciados. El hombre animal no tiene poder de nutrir a los leoncillos, pues carece del Pan de Vida.

Los leoncillos en sus guaridas son las almas que esperan la fuerza crística para salir a la acción. Ellos aguardan en silencio hasta que la Divinidad los sacie.

El cuervo representa a las almas negras, que aun en su extravío claman a lo alto. Dios, en su infinita misericordia, da alimento incluso a los caídos, pues la Gracia no abandona a nadie.

Mensaje:

CAPÍTULO 39

1 ¿Sabes tú el tiempo en que paren las cabras
monteses? ¿O miraste tú las ciervas cuando están
pariendo?
2 ¿Contaste tú los meses de su preñez, y sabes el
tiempo cuando han de parir?

Develación: La naturaleza oculta sus misterios a los profanos. El parto de las cabras y las ciervas simboliza el nacimiento de las virtudes dentro del alma, que se da en su tiempo preciso. Nadie puede forzar la gestación interior; sólo la Madre Divina conoce el momento de alumbrar las virtudes.

El iniciado no puede determinar con cálculo humano el instante en que nacerán sus frutos espirituales. El tiempo está en manos de la Ley y del Ser.

Mensaje:

3 *Como* se encorvan, quebrantan sus hijos, pasan sus

dolores.
4 *Como después* sanan los hijos, crecen con el grano;
salen y nunca más vuelven a ellas.

Develación: El nacimiento de las virtudes es doloroso. Es necesario pasar por la agonía psicológica, la muerte del ego, para que lo nuevo surja del seno de la conciencia.

Una vez que las virtudes han nacido y se fortalecen con el alimento de la esencia, ya caminan solas y no retornan a la matriz. Así, las fuerzas espirituales se independizan y el alma avanza.

Mensaje:

5 ¿Quién echó libre al asno montés, y quién soltó sus
ataduras?
6 Al cual yo puse casa en la soledad, y sus moradas en
la tierra salada.

Develación: El asno montés representa las fuerzas instintivas y sexuales. Sólo Dios puede liberar al hombre de sus cadenas pasionales, si este trabaja en la transmutación.

Las fuerzas instintivas tienen su morada en los desiertos del inconsciente y en las tierras áridas del deseo. Allí, en la soledad interior, se pueden sublimar.

Mensaje:

7 Se ríe de la multitud de la ciudad; no oye las voces
del que demanda los peajes.
8 Rebusca los montes para su pasto, y anda buscando
todo lo que está verde.

Develación: El instinto liberado de las ataduras sociales se burla de las leyes del mundo, de los tributos y convencionalismos. Es una fuerza salvaje que no se somete a las estructuras humanas.

El instinto busca alimento en las cumbres, aspira a lo fresco, a lo vital. Esto es símbolo del deseo de pureza en lo profundo del alma.

Mensaje:

9 ¿Por ventura querrá el unicornio servirte a ti, ni
quedar a tu pesebre?
10 ¿Atarás tú al unicornio con su coyunda para el
surco? ¿Labrará los valles en pos de ti?

Develación: El unicornio es símbolo de la fuerza sexual creadora. Esta potencia no se somete al ego ni al hombre común. Sólo se somete al Cristo Íntimo.

El poder del sexo no puede ser esclavizado por capricho humano. Únicamente el iniciado que obedece a la Ley Divina puede poner esa fuerza al servicio de la Gran Obra.

Mensaje:

11 ¿Por ventura confiarás *tú* en él, por ser grande su
fortaleza, y le fiarás tu labor?
12 ¿Fiarás de él que te tornará tu simiente, y que la
allegará en tu era?

Develación: El sexo es fuerte, mas no puede ser usado sin sabiduría. Si se le entrega la labor sin guía espiritual, devora y destruye.

La semilla espiritual sólo retorna multiplicada cuando el sexo ha sido transmutado; de lo contrario, se pierde en la disipación.

Mensaje:

13 ¿Diste tú hermosas alas al pavo real, o alas y plumas
al avestruz?
14 El cual desampara en la tierra sus huevos, y sobre el
polvo los calienta,

Develación: Las aves simbolizan los estados del alma. El pavo real es la vanidad y la soberbia; el avestruz, la inconsciencia y el olvido. Tales aspectos no son dones del hombre, sino pruebas que Dios permite.

El avestruz, símbolo del hombre inconsciente, abandona su semilla en la tierra, en el polvo del mundo, sin cuidado.

Mensaje:

15 y se olvida de que los pisará *el* pie, y que los
quebrará alguna bestia del campo.
16 Se endurece para con sus hijos, como si no *fuesen*
suyos, no temiendo que su trabajo haya sido en
vano;

Develación: Así también el hombre necio olvida que sus obras serán destruidas por las fuerzas del destino y de la naturaleza.

La inconsciencia del ego es cruel: engendra obras que luego abandona. No teme la inutilidad porque está ciego.

Mensaje:

17 porque Dios lo hizo olvidar de sabiduría, y no le dio
inteligencia.
18 A su tiempo se levanta en alto, y se burla del
caballo y del que se monta en él.

Develación: El estado egoico carece de la luz de la sabiduría divina. El olvido de la inteligencia superior

es castigo del pecado.

La inconsciencia, en su momento, se enorgullece y desprecia incluso la nobleza del caballo, símbolo de la mente dirigida por el Ser.

Mensaje:

19 ¿Diste tú al caballo la fortaleza? ¿Vestiste tú su
cerviz de relincho?
20 ¿Por ventura le espantarás *tú* como a alguna
langosta? El resoplido de su nariz es formidable;

Develación: El caballo representa la mente disciplinada en la Gran Obra. Su fuerza y su nobleza no proceden del hombre, sino del Espíritu.

La mente iluminada es poderosa, su respiración es fuego del Espíritu. No puede espantarse con pequeñas cosas.

Mensaje:

21 escarba la tierra, se alegra en su fuerza, sale al
encuentro de las armas;
22 hace burla del espanto, y no teme, ni vuelve el
rostro delante de la espada.

Develación: El caballo interior, la mente iluminada, busca la lucha, se regocija en la batalla contra el ego y no teme los combates de la vida.

La mente crística se ríe del miedo, no retrocede ante la espada de la justicia divina. Es el valor del alma que avanza firme hacia la liberación.

Mensaje:

23 Contra él suena la aljaba, el hierro de la lanza y de
la pica;
24 y él con ímpetu y furor escarba la tierra, sin
importarle el sonido de la trompeta;

Develación: La aljaba y las armas representan las pruebas del camino iniciático. Contra el guerrero interior siempre suenan las tentaciones y los combates psicológicos; las lanzas y picas son los ataques de los yoes que buscan impedir el avance hacia la liberación.

El iniciado, con ardor, remueve la tierra filosófica, que es su propio psiquismo, para encontrar el oro del espíritu. No se detiene por los llamados externos ni por las alarmas del mundo material.

Mensaje:

25 antes los toques de trompeta le infunden ánimo;
y desde lejos huele la batalla, el estruendo de los
príncipes, y el clamor.
26 ¿Por ventura vuela el gavilán por tu industria, y
extiende hacia el mediodía sus alas?

Develación: La trompeta es el anuncio de la lucha interior. El verdadero caballero del espíritu no teme la batalla contra sus defectos, sino que la percibe desde lejos y se lanza con valor a la guerra santa contra el ego.

El gavilán simboliza la mente superior que se eleva hacia el Sol del Espíritu. Ningún hombre, con su industria humana, puede darle alas a la mente; solo la gracia divina la eleva hacia la luz del mediodía, hacia la claridad del Ser.

Mensaje:

27 ¿Por ventura enaltece el águila por tu mandamiento,
y pone en alto su nido?
28 Ella habita y está en la piedra, en la cumbre del
peñasco y de la roca.

Develación: El águila es el Espíritu Santo, el fuego sexual. Nadie puede ordenar su vuelo ni su morada; solo la pureza del corazón permite que el nido del águila, el fuego sagrado, repose en lo alto de la roca interior.

La piedra es el sexo, el fundamento de toda edificación espiritual. Allí mora el águila divina, el Espíritu Santo, sobre la roca viva de la transmutación.

Mensaje:

29 Desde allí acecha la comida; sus ojos observan de
muy lejos.
30 Sus polluelos chupan la sangre; y donde hubiere
muertos, allí está.

Develación: Desde la piedra, el fuego sagrado vigila, observa las almas que buscan alimento espiritual. El ojo del Ser penetra en lo oculto y percibe lo que los sentidos ordinarios no alcanzan.

Los polluelos son las fuerzas nacientes del espíritu que se nutren de la sangre del sacrificio. Allí donde el ego muere, allí está el Espíritu, alimentando a las nuevas virtudes con la sangre de la muerte mística.

Mensaje:

CAPÍTULO 40

1 Además *de eso* respondió el SEÑOR a Job y dijo:
2 ¿Es por ventura sabiduría contender con el
Omnipotente? El que disputa con Dios, responda a
esto.

Develación: El hombre ignorante cree discutir con

Dios, pero la verdadera sabiduría consiste en rendirse ante la Voluntad del Ser. El ego disputa, la Esencia obedece.

Mensaje:

3 Y respondió Job al SEÑOR, y dijo:
4 He aquí que *yo* soy vil, ¿qué te responderé? Mi mano pongo sobre mi boca.

Develación: Reconocer la propia vileza psicológica es el inicio de la humildad. Callar ante la voz del Ser significa silenciar la mente profana para escuchar al Íntimo.

Mensaje:

5 Una vez hablé, y no responderé; aun dos veces, mas no volveré a hablar.
6 Entonces respondió el SEÑOR a Job desde la oscuridad, y dijo:
7 Cíñete ahora como varón tus lomos; yo te preguntaré, y explícame.

Develación: Job reconoce que el hombre no debe entrometerse con palabras vacías ante lo divino. La verdadera oración es el silencio profundo del alma.

Cíñete los lomos significa dominar la energía sexual. Solo aquel que guarda la castidad científica puede responder a los misterios de Dios.

Mensaje:

8 ¿Por ventura invalidarás tú también mi juicio? ¿Me condenarás a mí, para justificarte a ti?
9 ¿Tienes *tú* brazo como Dios? ¿Y tronarás tú con voz como él?

Develación: El ego siempre intenta justificar sus errores culpando a Dios. La enseñanza es clara: debemos aceptar la Ley Divina y reconocer nuestra propia responsabilidad.

El brazo es el poder creador. Ningún hombre posee el brazo del Padre, salvo aquel que une su voluntad a la Voluntad Divina. La voz que truena es la Palabra, el Verbo, que solo el Logos puede pronunciar.

Mensaje:

10 Atavíate ahora de majestad y de alteza; y vístete de honra y de hermosura.
11 Esparce furores de tu ira; y mira a todo soberbio, y abátelo.
12 Mira a todo soberbio, y próstralo, y quebranta a los impíos en su asiento.

Develación: El iniciado debe revestirse de las virtudes del Ser: majestad espiritual, pureza, honor y belleza interior. Solo así puede reflejar la gloria del Padre.

Aquí se enseña la muerte mística: volverse contra los yoes soberbios del orgullo y abatirlos con la fuerza de la conciencia.

El iniciado debe observar al ego en acción, postrarlo con la comprensión y quebrantar sus tronos internos, destruyendo su dominio sobre el alma.

Mensaje:

13 Encúbrelos a todos en el polvo, venda sus rostros en la oscuridad;
14 y yo también te confesaré que podrá salvarte tu diestra.

Develación: El polvo es la disolución final de los yoes. Cubrirlos y vendarlos es enviarlos a la muerte radical, al olvido definitivo, en las tinieblas de la nada.

La diestra es la energía sexual transmutada. Solo el poder creador, santificado, puede salvar al hombre.

Mensaje:

15 He aquí ahora behemot, al cual yo hice contigo; hierba come como buey.
16 He aquí ahora que su fuerza está en sus lomos, y su fortaleza en el ombligo de su vientre.

Develación: El behemot simboliza las fuerzas instintivas y animales que coexisten en el hombre. Come hierba como buey, indicando su naturaleza terrenal y pasional, que debe ser dominada y sublimada.

La fuerza del behemot está en los lomos y en el ombligo: es decir, en las energías sexuales y en el centro instintivo. Allí reside la potencia creadora, que puede hundir al hombre en la bestialidad o elevarlo al reino de lo divino, según su uso.

Mensaje:

17 Su cola mueve como un cedro, y los nervios de sus genitales son entretejidos.
18 Sus huesos *son* fuertes *como* acero, y sus miembros como barras de hierro.

Develación: Se señala la potencia erecta y monumental de la fuerza serpentina —la energía sexual— que, cuando despierta, ondea como un cedro erguido. Los “nervios entretejidos” muestran la intrincada red psíquica que sostiene el poder creador: no es vulgar, sino tejido divino.

Aquí se revela la estructura sólida de la voluntad interior y del cuerpo espiritual que puede forjarse. El guerrero interior que domina la energía ya no es frágil; sus miembros son columnas de trabajo transmutado.

Mensaje:

19 El *es* la cabeza de los caminos de Dios; el que lo
hizo, acercará de él su cuchillo.
20 Ciertamente los montes llevan renuevo para él; y
toda bestia del campo retoza allá.

Develación: El Leviatán representa una llave-maestra de los caminos divinos; sin embargo, el mismo Creador dispone la prueba —el "cuchillo" simboliza la disciplina que separa lo verdadero de lo falso. La iniciación exige cortar lo inútil.

Donde despierta esa fuerza, la naturaleza fructifica: montes y bestias son imágenes del campo del alma renovado. El regenerado impulsa la vida a renacer en todos los reinos interiores.

Mensaje:

21 Se echará debajo de las sombras, en lo oculto de las
cañas, y de los lugares húmedos.
22 Los *árboles* sombríos lo cubren con su sombra; los
sauces del arroyo lo cercan.

Develación: El gran poder busca el silencio: en las sombras y en lo oculto de la propia intimidad se acuesta para conservarse. La húmeda caña es el receptáculo humilde donde mora lo transformador.

Protección y ocultamiento: las imágenes arbóreas remiten al corazón, al lugar sombrío donde la energía se guarda y madura; los sauces del arroyo son la voluntad que circunda y serena el fuego interior.

Mensaje:

23 He aquí que él tomará el río sin inmutarse; y se
confía que el Jordán pasará por su boca.
24 Su hacedor lo tomará por sus ojos en tropezaderos,
y horadará su nariz.

Develación: El maestro que gobierna ese poder atraviesa la corriente de la vida sin ser turbado; el "Jordán que pasa por su boca" habla del bautismo interior: la palabra viviente que purifica al que ha vencido.

El Creador examina al hombre en sus flaquezas; "tomarlo por sus ojos" significa ponerle a prueba en las visiones y deseos, y "horadar la nariz" es penetrar el aliento de la pasión para vencerlo y transmutarlo.

Mensaje:

CAPÍTULO 41

1 ¿Sacarás tú al leviatán con el anzuelo, o con la cuerda
que le echares en su lengua?
2 ¿Pondrás tú garfio en sus narices, y horadarás con
espinas su quijada?

Develación: ¿Crees que dominarás esa bestia por medios externos? El anzuelo y la cuerda representan técnicas sin interioridad; la serpiente primordial no se sujeta con herramientas mundanas sino con despierta consciencia.

Intentar domar la energía mediante coerción produce dolor y fracaso. Las "espinas" son prácticas forzadas que laceran el alma; sólo la comprensión y la transmutación la guían.

Mensaje:

3 ¿Por ventura multiplicará él ruegos para contigo?
¿Te hablará él lisonjas?
4 ¿Por ventura hará concierto contigo para que lo
tomes por siervo perpetuo?

Develación: El Leviatán no se somete por ruegos ni adulaciones; las pulsiones no se domestican con complacencias. Sólo el trabajo interior sincero las transforma, no las halagüeñas palabras.

No puede hacerse pacto de esclavitud con la energía creadora; si la reduces a sierva sin purificación, te devorará. La verdadera alianza exige rectitud y sacramento.

Mensaje:

5 ¿Jugarás por ventura con él como con pájaro, y lo
atarás para tus niñas?
6 ¿Por ventura harán banquete por causa de los
compañeros? ¿Lo partirán entre los mercaderes?

Develación: Tratar la fuerza sexual como juego o espectáculo es profanar su sacralidad. Atarla para diversión es perder la llave de la iniciación; la niñez de la conciencia no puede manejarlo.

La energía no es mercancía para socializar ni dividirla en vanos banquetes. Su uso comercial o comunitario sin espiritualidad desvanece su poder santificado.

Mensaje:

7 ¿Cortarás tú con cuchillo su cuero, o con asta de
pescadores su cabeza?
8 Pon tu mano sobre él; te acordarás de la batalla, y
nunca más tornarás.

Develación: Ni la fuerza bruta ni la astucia mundana vencen al Leviatán. El "cuchillo" y el "asta" son

símbolos de métodos externos; la conquista exige la alquimia interna, no la violencia.

Si alguien toca y domina conscientemente esa potencia, recordará la gran batalla interior y ya no volverá a la antigua ignorancia. La experiencia es irreversible: el iniciado transforma su destino.

Mensaje:

9 He aquí que tu esperanza *acerca de él* será burlada;
porque aun a su sola vista se desmayarán.
10 Nadie *hay tan* osado que lo despierte; ¿quién pues
podrá estar delante de mí?

Develación: Muchos se imaginan triunfar sin preparación; pero la sola presencia de la fuerza despierta miedos y quiebres en los inexpertos. La esperanza vana será burlada si no hay preparación espiritual.

El llamamiento final: despertar esa bestia sin guía divina es temerario. Sólo en presencia de la Sabiduría suprema —la que habla desde lo alto— puede el ser humano afrontar al Leviatán sin perderse.

Mensaje:

11 ¿Quién me ha anticipado, para que yo restituya?
Todo lo que *hay* debajo del cielo es mío.
12 Yo no callaré sus miembros, ni lo de *sus* fuerzas y la
gracia de su disposición.

Develación: Nadie antecede al Ser, porque Él es la raíz de toda existencia. Todo lo que existe en los cielos y en la tierra pertenece al Logos Solar, y el hombre debe devolver a la Divinidad lo que de ella ha recibido: la vida, la energía sexual, la conciencia.

El Leviatán, símbolo del fuego sexual, no puede ser ocultado. Sus fuerzas y disposiciones revelan el poder creador del Espíritu Santo, que habita en la energía sexual.

Mensaje:

13 ¿Quién descubrirá la delantera de su vestidura?
¿Quién se llegará a él con freno doble?
14 ¿Quién abrirá las puertas de su rostro? Los órdenes
de sus dientes espantan.

Develación: La vestidura del Leviatán son los misterios del sexo. Solo el Iniciado que se reviste de pureza y voluntad puede acercarse a este poder sin ser destruido, dominando con el freno doble del amor y la sabiduría.

El rostro del Leviatán son los arcanos del sexo; abrir sus puertas es penetrar en los misterios de la creación. Sus dientes son los terrores del Guardián del Umbral que espanta a los profanos.

Mensaje:

15 La gloria *de su vestido son* escudos fuertes, cerrados
entre sí estrechamente.
16 El uno se junta con el otro, que viento no entra entre
ellos.

Develación: La energía sexual se halla resguardada por fuerzas cósmicas, escudos de la Naturaleza que impiden el acceso a los indignos.

Los átomos solares y lunares en la alquimia se unen estrechamente, sin permitir la intromisión de pensamientos profanos o dispersos.

Mensaje:

17 Pegado está el uno con el otro, están trabados entre
sí, que no se pueden apartar.
18 Con sus estornudos encienden lumbre, y sus ojos
son como los párpados del alba.

Develación: En la unión de los principios masculino y femenino se realiza la Gran Obra. Allí, los contrarios se fusionan y ya no pueden ser separados.

El fuego serpentino despierta con estrépito en la columna espinal. Sus ojos brillan como la aurora: es la conciencia iluminada por el Kundalini.

Mensaje:

19 De su boca salen hachas de fuego, centellas de
fuego proceden.
20 De sus narices sale humo como de *una* olla o
caldero que hierve.

Develación: El verbo del Logos es fuego. Las palabras del Iniciado, purificadas por el sexo transmutado, se convierten en armas flamígeras.

La energía creadora en plena transmutación produce vapores internos; el athanor alquímico del cuerpo humano hierve con el fuego sagrado.

Mensaje:

21 Su aliento enciende los carbones, y de su boca sale
llama.
22 En su cerviz mora la fortaleza, y delante de él es
deshecho el trabajo.

Develación: El hálito divino inflama el corazón del Iniciado, y de su verbo brota el fuego del Espíritu.

La cerviz representa la voluntad. Cuando el fuego asciende por la médula espinal, todo lo inferior, todo trabajo profano, es destruido.

Mensaje:

23 Las partes de su carne están pegadas *entre sí*; está
firme *su carne* en él, y no se mueve.
24 Su corazón es firme como una piedra, y fuerte
como la muela de abajo.

Develación: La energía en el cuerpo del Iniciado se solidifica en pureza y fortaleza. Nada puede separarla cuando está integrada en la Gran Obra.

El corazón del Maestro se endurece en la roca de la fe y la gnosis. Es la piedra filosofal en su interior.

Mensaje:

25 De su grandeza tienen temor los fuertes, y de sus
desmayos se purgan.
26 Cuando alguno lo alcanzare, ni espada, ni lanza, ni
dardo, ni coselete durará *contra él.*

Develación: Los mismos poderosos de la tierra tiemblan ante la majestad del fuego sexual transmutado. El temor purifica al alma que contempla al Leviatán interior.

Ninguna arma de la mente o del ego puede contra la fuerza del fuego serpentino. Ninguna ciencia profana puede dominarlo.

Mensaje:

27 El hierro estima por pajas, y el acero por leño
podrido.
28 Saeta no le hace huir; las piedras de honda se le
tornan aristas.

Develación: El fuego sagrado no teme a las armas ni a las fuerzas materiales; para él, lo terrenal es insignificante.

El Leviatán interior es inconmovible. Las tentaciones y ataques del mundo se quiebran al chocar contra él.

Mensaje:

29 Tiene toda arma por hojarascas, y del blandir de la
pica se burla.
30 Por debajo *tiene* agudas conchas; imprime *su*
agudez en el suelo.

Develación: El fuego sexual divino se ríe de la violencia y de las armas del ego, pues ninguna de ellas puede apagarlo.

El fuego serpentino tiene raíces en el sexo, donde sus fuerzas son tan agudas que hieren y marcan el suelo de la tierra filosófica.

Mensaje:

31 Hace hervir como una olla el mar profundo, y lo
vuelve como una olla de ungüento.
32 En pos de sí hace resplandecer la senda, que parece
que el mar es cano.

Develación: En las aguas profundas de la sexualidad, el fuego hace hervir el mar de la vida. Ese hervor se transforma en bálsamo espiritual.

El fuego sexual abre el camino luminoso de la iniciación. La senda brilla tras el Iniciado como mar de plata.

Mensaje:

33 No hay sobre la tierra su semejante, hecho para
nada temer.
34 Menosprecia toda cosa alta; es rey sobre todos los
soberbios.

Develación: No existe en la creación poder semejante al del fuego serpentino. Él fue hecho para vencer al miedo y al ego.

El fuego sagrado desprecia la vanidad de los poderosos de la tierra. Solo él reina sobre todo orgullo humano, reduciéndolo a polvo.

Mensaje:

CAPÍTULO 42

1 Y respondió Job al SEÑOR, y dijo:
2 Yo conozco que todo lo puedes, y que no hay
pensamiento que se esconda de ti.

Develación: El alma que ha pasado por la prueba final reconoce con humildad que solo la Divinidad posee el poder absoluto. El iniciado que responde a Dios ha quebrado su orgullo interior.

El iniciado comprende que no existe rincón oculto en la mente que escape al Ojo del Eterno. Aquí Job admite la omnisciencia del Ser, reconociendo que la mente humana es vana si no está iluminada por la Sabiduría divina.

Mensaje:

3 ¿Quién es el que oscurece el consejo sin
sabiduría? Por tanto yo denunciaba lo que no
entendía; cosas que me eran ocultas, y que no las
sabía.

4 Oye ahora, y hablaré; te preguntaré, y tú me harás
saber.

Develación: Job confiesa su ignorancia pasada. Antes opinaba de lo sagrado sin haberlo experimentado. Esta es la condición del ego, que habla y razona sobre misterios que solo el Ser puede revelar mediante la vivencia interior.

El iniciado, habiendo reconocido su pequeñez, ahora se abre al diálogo con Dios. El alma pide instrucción directa, no ya teorías, sino revelación vivida en el corazón.

Mensaje:

5 De oídas te había oído; mas ahora mis ojos te ven.
6 Por tanto me aborrezco, y me arrepiento en el polvo
y en la ceniza.

Develación: Este es el gran salto: de la fe intelectual a la experiencia mística. Job simboliza aquí al iniciado que, tras el sufrimiento y la purificación, llega a la visión interna del Altísimo, al contacto real con lo divino

Al contemplar la grandeza del Ser, Job reconoce su propia miseria psicológica. El arrepentimiento verdadero surge al ver cara a cara al Eterno. El polvo y la ceniza simbolizan la muerte del ego y la humildad absoluta ante el Señor.

Mensaje:

7 Y aconteció que después que habló el
SEÑOR estas palabras a Job, el SEÑOR dijo a
Elifaz temanita: Mi ira se encendió contra ti y
tus dos compañeros, porque no habéis hablado
por mí lo recto, como mi siervo Job.
8 Ahora pues, tomaos siete becerros y siete carneros,
y andad a mi siervo Job, y ofreced holocausto por
vosotros, y mi siervo Job orará por vosotros; porque
solamente por su respeto no os trataré
afrentosamente, por cuanto no habéis hablado por
mí con rectitud, como mi siervo Job.

Develación: Los falsos guías, representados por los tres compañeros, hablan en nombre de Dios sin conocimiento real. El Logos mismo los reprende, pues solo Job, purificado por el dolor y la experiencia, habló conforme a la verdad.

El sacrificio de los animales simboliza la eliminación de los defectos. El número siete corresponde a los siete cuerpos del hombre. Job, como iniciado victorioso, tiene poder de interceder por otros, pues el Ser respeta al que ha pasado por la Gran Obra.

Mensaje:

9 Fueron pues Elifaz temanita, y Bildad suhita, y
Zofar naamatita, e hicieron como el SEÑOR les
dijo; y el SEÑOR tuvo respeto a Job.
10 Y tornó el SEÑOR la aflicción de Job, orando él
por sus amigos; y aumentó al doble todas las cosas
que habían sido de Job.

Develación: El cumplimiento de la Ley exige obediencia. Los que se equivocaron se salvan gracias a la intercesión del justo. Así se muestra la función del Iniciado que oficia como sacerdote y mediador.

La Ley de Karma se invierte en Dharma. El sufrimiento pagó deudas pasadas, y la oración altruista multiplica la recompensa. Job alcanza la abundancia interior y exterior como fruto de su fidelidad al Eterno.

Mensaje:

11 Y vinieron a él todos sus hermanos, y todas sus
hermanas, y todos los que antes le habían conocido,
y comieron con él pan en su casa, y se condolieron
de él, y le consolaron de todo aquel mal que el
SEÑOR había traído sobre él. Y cada uno de ellos le
dio una oveja, y una joya de oro.
12 Y el SEÑOR bendijo a la postrimería de Job
más que a su principio; porque tuvo catorce mil
ovejas, y seis mil camellos, y mil yuntas de
bueyes, y mil asnas.

Develación: El pan simboliza la sabiduría compartida. El oro es el espíritu y las ovejas son las virtudes regeneradas. Los hermanos y hermanas representan las partes del Ser que retornan al alma victoriosa.

Los números aquí son claves esotéricas. El doble de todo lo perdido muestra el triunfo de la resurrección. El iniciado recibe multiplicadas las fuerzas espirituales y materiales, porque ha sabido ser fiel en la adversidad.

Mensaje:

13 Y tuvo siete hijos y tres hijas.
14 Y llamó el nombre de la una, Jemima, y el nombre
de la segunda, Cesia, y el nombre de la tercera,
Keren-hapuc.

Develación: El siete corresponde a los siete cuerpos del hombre y el tres a la triada espiritual. Job encarna la plenitud de la Obra: la unión de lo humano y lo divino en armonía perfecta.

Los nombres de las hijas simbolizan dones del alma. Jemima, “paloma”, representa la pureza; Cesia, “aroma”, es la fragancia de las virtudes; Keren-hapuc, “cuerno de antimonio”, simboliza la belleza y la luz interna.

Mensaje:

15 Y no se hallaron mujeres tan hermosas como las
hijas de Job en toda la tierra; y les dio su padre
herencia entre sus hermanos.
16 Y después de esto vivió Job ciento cuarenta
años, y vio a sus hijos, y a los hijos de sus
hijos, hasta la cuarta generación.
17 Murió pues Job viejo, y lleno de días.

Develación: La belleza de las hijas significa el esplendor del alma regenerada. La herencia entre hermanos enseña que las virtudes espirituales son compartidas con todos los aspectos del Ser.

Los ciento cuarenta años simbolizan plenitud y longevidad espiritual. La cuarta generación alude a la obra completada en todos los niveles: físico, anímico, espiritual y divinal.

Morir lleno de días significa haber cumplido el ciclo de la existencia con la Gran Obra realizada. El iniciado regresa al Padre colmado de sabiduría y de luz, habiendo convertido el dolor en resurrección.

Mensaje:

SALMOS

CAPÍTULO 1

1 Bienaventurado el varón que no anduvo en
consejo de malos, ni estuvo en camino de
pecadores, ni se sentó en silla de burladores;
2 antes en la ley del SEÑOR *es* su voluntad, y en su ley
pensará de día y de noche.

Develación: Dichoso es el Iniciado que no se deja arrastrar por las sugestiones de la mente animal, que no camina con las pasiones del yo psicológico, ni se sienta a complacerse con el sarcasmo y la burla del ego.

El verdadero discípulo se alimenta de la Ley divina, que no es letra muerta, sino la sabiduría del Ser. En ella medita continuamente, transformando su vida con recta acción.

Mensaje:

3 Y será como el árbol plantado junto a arroyos de
aguas, que da su fruto en su tiempo; y su hoja no
cae, y todo lo que hace, prosperará.
4 No así los malos, sino como el tamo que arrebata el
viento.

Develación: El alma que vive conforme a la Ley del Eterno es como árbol regado por las aguas vivas del Espíritu Santo; fructifica con obras conscientes y jamás se seca su fuerza vital.

Los inicuos, los esclavos del ego, carecen de raíz espiritual; sus obras son polvo que el viento del karma dispersa.

Mensaje:

5 Por tanto no se levantarán los malos en el juicio; ni
los pecadores en la congregación de los justos.
6 Porque el SEÑOR conoce el camino de los justos; y
el camino de los malos se perderá.

Develación: En la hora del Juicio Cósmico los yoes perversos no podrán sostenerse ante la luz; los dormidos no participarán en la asamblea de las almas despiertas.

El Ser guía y protege a quienes caminan en la senda de la rectitud interior; los caminos del yo, en cambio, conducen a la disolución y al abismo.

Mensaje:

CAPÍTULO 2

1 ¿Por qué se amotinan los gentiles, y los pueblos
piensan vanidad?
2 Estarán los reyes de la tierra, y príncipes consultarán
unidos contra el SEÑOR, y contra su ungido,
diciendo:

Develación: Las naciones humanas, dominadas por el ego, se rebelan contra la Ley Divina y engendran proyectos vacíos, sostenidos por la ilusión.

Los poderes del mundo, regidos por la mente sensual, se alían contra el Cristo íntimo, intentando sofocar su expresión en el alma.

Mensaje:

3 Rompamos sus coyundas, y echemos de nosotros sus
cuerdas.
4 El que mora en los cielos se reirá; El Señor se burlará
de ellos.

Develación: El yo rechaza las disciplinas del Espíritu y quiere desatarse de la Ley, llamándola cadena, cuando en realidad es libertad.

El Ser, en su eterno equilibrio, no se conmueve ante la arrogancia de los yoes; su sabiduría desbarata los planes de la mente animal.

Mensaje:

5 Entonces hablará a ellos con su furor, y con su ira los
conturbará.
6 Y yo envestí mi rey sobre Sion, el monte de mi
santidad.

Develación: El fuego de la Justicia Divina se derrama sobre los inicuos; la ira del Eterno es la energía purificadora del Karma.

El Cristo Íntimo es entronizado en lo alto de la conciencia, en la montaña interior, cuando el Iniciado se consagra a la santidad.

Mensaje:

7 *Yo* recitaré el decreto. El SEÑOR me ha dicho: Mi
hijo *eres* tú; yo te engendré hoy.
8 Pídeme, y te daré por heredad los gentiles, y por
posesión tuya los términos de la tierra.

Develación: El Verbo eterno engendra al Cristo en el corazón del Iniciado; esa filiación divina no es metafórica, es vivencia mística.

El alma unida al Cristo recibe poder sobre las fuerzas de la naturaleza y hereda los mundos internos, pues todo se sujeta al Hijo.

Mensaje:

9 Los quebrantarás con vara de hierro; como vaso de
alfarero los desmenuzarás.
10 Y ahora, reyes, entended; admitid castigo, jueces de
la tierra.

Develación: El Cristo interior destruye con la vara de la voluntad consciente a los yoes que esclavizan al alma, desmenuzando su dureza como barro.

A los poderosos se les exhorta a comprender la Ley y aceptar la disciplina del Ser, para no perecer bajo el peso del Karma.

Mensaje:

11 Servid al SEÑOR con temor; y alegraos con temblor.
12 Besad al Hijo, para que no se enoje, y
perezcáis *en el* camino, cuando se encendiere
de aquí a poco su furor. Bienaventurados todos
los que en él confían.

Develación: El servicio al Eterno se hace con reverencia y con la alegría serena del que tiembla ante lo sagrado, no con soberbia.

Honrar al Cristo íntimo es la clave de la salvación; quien lo rechaza perece bajo el fuego purificador, pero quien en él confía halla bienaventuranza eterna.

Mensaje:

CAPÍTULO 3

1 Salmo de David, cuando huía de delante
de Absalón su hijo. ¡*Oh* SEÑOR, cuánto
se han multiplicado mis enemigos!
Muchos se levantan contra mí.
2 Muchos dicen de mi alma: No hay para él salud en
Dios. (Selah.)

Develación: Los enemigos son los yoes psicológicos, los agregados inhumanos que llevamos dentro. David representa al alma que lucha contra sus propios demonios interiores. Absalón, su hijo rebelde, simboliza el ego que se levanta contra el íntimo, porque el yo es siempre hijo del alma caída.

Las voces internas del ego y las tentaciones externas buscan desanimar al Iniciado, haciéndole creer que la salvación es imposible. Este es el lenguaje del adversario que mora en la psiquis.

Mensaje:

3 Mas tú, el SEÑOR, *eres* escudo por mí; mi gloria, y
el que ensalza mi cabeza.
4 Con mi voz clamé al SEÑOR, y *él* me respondió
desde el monte de su santidad. (Selah.)

Develación: El Ser es el único protector real. La gloria no está en los hombres ni en el mundo, sino en el Íntimo, que levanta la cabeza, es decir, eleva la conciencia por encima de las pasiones.

El monte de la santidad es la propia médula espinal, la montaña interior por donde asciende el fuego sagrado. El clamor sincero del alma es escuchado en lo profundo del Ser.

Mensaje:

5 Yo me acosté, y dormí, y desperté; porque el
SEÑOR me sustentaba.
6 No temeré de diez millares de gente, que pusieren
cerco contra mí.

Develación: El Iniciado aprende a morir psicológicamente en cada instante (acostarse y dormir) para luego despertar en la luz de la conciencia. Es el proceso del morir y nacer de instante en instante.

Cuando el alma se aferra al Ser, ninguna multitud de yoes, tentaciones ni ataques externos puede doblegarla. El Cristo Íntimo da fortaleza.

Mensaje:

7 Levántate, SEÑOR; sálvame, Dios mío; porque
tú heriste a todos mis enemigos *en la* quijada; los
dientes de los malos quebraste.
8 Del SEÑOR *es* la salud: Sobre tu pueblo *será* tu
bendición. (Selah.)

Develación: El poder del Ser desarma al ego, rompe sus dientes, es decir, le quita la fuerza con la que devora la conciencia. Así la sabiduría del Señor vence a los yoes animales.

La verdadera salud espiritual proviene únicamente del Ser. El pueblo bendito son las partes del Alma que se liberan y se unen a la Luz.

Mensaje:

CAPÍTULO 4

1 Al Vencedor, en Neginot: Salmo de
David. Respóndeme cuando llamo, oh
Dios de mi justicia. Estando en angustia, tú
me hiciste ensanchar; ten misericordia de
mí, y oye mi oración.
2 Hijos de *los* hombres, ¿hasta cuándo *volveréis*
mi honra en infamia, amaréis la vanidad, y
buscaréis la mentira? (Selah.)

Develación: En los momentos de tribulación, el Ser ensancha el corazón del discípulo, dándole la fuerza interior que la personalidad no posee. La súplica sincera abre la puerta de la misericordia.

El alma clama contra los yoes que envilecen la dignidad del Ser. La vanidad y la mentira son las raíces del ego, que apartan al hombre de la verdad interior.

Mensaje:

3 Sabed pues, que el SEÑOR hizo apartar al pío para
sí; el SEÑOR oirá cuando yo a él clamare.
4 Temblad, y no pequéis. Meditad en vuestro corazón
sobre vuestra cama, y desistid. (Selah.)

Develación: El iniciado que se aparta de la iniquidad es escogido por el Ser. Dios no escucha las voces de la personalidad, sino el clamor del corazón purificado.

El temor reverente es principio de sabiduría. En la cama está el Gran Arcano, el secreto del sexo. Meditar en el corazón y desistir de la fornicación es camino a la pureza.

Mensaje:

5 Ofreced sacrificios de justicia, y confiad en el
SEÑOR.
6 Muchos dicen: ¿Quién nos mostrará el bien? Alza
sobre nosotros, oh SEÑOR, la luz de tu rostro.

Develación: Los verdaderos sacrificios son la muerte de los yoes y las buenas obras que nacen del Ser. Solo con fe práctica se avanza en el camino.

El bien no lo muestra el mundo, sino la luz del Ser. El rostro de Dios es la conciencia iluminada, que debe resplandecer en el alma.

Mensaje:

7 *Tú* diste alegría en mi corazón, al tiempo que el
grano y el mosto de ellos se multiplicó.
8 En paz me acostaré, y asimismo dormiré; porque
solo tú, SEÑOR, me harás estar confiado.

Develación: No es en las riquezas materiales donde está la dicha, sino en la alegría que el Ser deposita en el corazón. El grano y el vino de los profanos son perecederos; la alegría interior es eterna.

El Iniciado que muere a sí mismo descansa en paz, confiado en el Ser. La paz verdadera no depende de circunstancias externas, sino de la unión íntima con Dios.

Mensaje:

CAPÍTULO 5

1 Al Vencedor: sobre Nehilot: Salmo de David.
Escucha, oh SEÑOR, mis palabras. Considera la
meditación mía.
2 Está atento a la voz de mi clamor, Rey mío y Dios
mío, porque a ti oraré.

Develación: El "Vencedor" es el iniciado que triunfa sobre la carne, el demonio y el mundo. Nehilot alude a los instrumentos sagrados, es decir, a la armonía de las fuerzas internas. La súplica de David simboliza el llamado del alma al Íntimo, pidiendo que se escuche la meditación del corazón, más allá de las palabras.

El clamor es la voz del alma en angustia buscando redención. Orar al Rey interior significa dirigir la conciencia hacia el Ser, no hacia los ídolos del mundo.

Mensaje:

3 *Oh* SEÑOR, de mañana oirás mi voz; de mañana *me*
presentaré a ti, y esperaré.
4 Porque tú no *eres un* Dios que ame la maldad: El
malo no habitará junto a ti.

Develación: La "mañana" es símbolo del alba espiritual, cuando el iniciado eleva su oración después de la purificación nocturna. La espera es la fe en el

Ser responderá en silencio interior.

La maldad es el ego, que jamás puede morar en la presencia del Íntimo. El Ser sólo se manifiesta en la pureza del corazón.

Mensaje:

5 No estarán los locos *que se gobiernan por afecto o consejo de la carne* delante de tus ojos; aborreces a todos los que obran iniquidad.
6 Destruirás a los que hablan mentira. Al varón de sangre y de engaño abominará el SEÑOR.

Develación: Los "locos" son los que viven esclavos de los instintos y pasiones animales. Delante de la mirada divina, el ego es aborrecido porque impide la unión con lo Eterno.

La mentira es hija del ego. El "varón de sangre" es el yo homicida, que mata las virtudes del alma. El engaño es la falsedad interior, y el Señor lo rechaza porque es contrario a la Verdad.

Mensaje:

7 Y yo en la multitud de tu misericordia entraré en tu Casa; adoraré al santo Templo tuyo con tu temor.
8 Guíame, SEÑOR, en tu justicia a causa de mis enemigos; endereza delante de mí tu camino.

Develación: La Casa del Señor es el cuerpo convertido en templo por la castidad y la oración. El "temor" es reverencia sagrada, no miedo profano.

Los enemigos son los agregados psíquicos. Sólo la Justicia divina puede rectificar el sendero y dar luz en medio de las tinieblas del ego.

Mensaje:

9 Porque no *hay* en su boca rectitud; sus entrañas *son* pravedades; sepulcro abierto *es* su garganta, con su lengua lisonjearán.
10 Desbaratados, oh Dios; caigan de sus consejos; por la multitud de sus rebeliones échalos, porque *se* rebelaron contra ti.

Develación: El yo psicológico es sepulcro abierto, putrefacción interior. Con palabras lisonjeras el ego engaña a la conciencia, ocultando la podredumbre.

La súplica pide la aniquilación de los agregados psíquicos, que son rebeldes contra el Ser. Estos deben ser arrojados al abismo de la disolución.

Mensaje:

11 Y se alegrarán todos los que esperan en ti; para siempre jubilarán, y los cubrirás; y se alegrarán en ti los que aman tu nombre.
12 Porque tú, oh SEÑOR, bendecirás al justo; lo cercarás de benevolencia como con un escudo.

Develación: Los que aman el Nombre, es decir, la esencia divina, hallan júbilo eterno en la unión con el Ser. El Íntimo cubre con su luz a los que perseveran en la fe.

El justo es el que ha equilibrado su vida con la Ley. El escudo es la protección de la Luz divina contra las fuerzas tenebrosas.

Mensaje:

CAPÍTULO 6

1 Al Vencedor: en Neginot sobre Seminit: Salmo de David. SEÑOR, no me reprendas con tu furor, ni me castigues con tu ira.
2 Ten misericordia de mí, oh SEÑOR, porque yo *estoy* debilitado; sáname, oh SEÑOR, porque mis huesos están conturbados.

Develación: El iniciado pide que el fuego de la justicia no lo destruya, sino que lo purifique. Neginot sobre Seminit indica la octava superior de la música del alma.

La debilidad es la caída en el error. Los huesos representan la estructura interior del alma, perturbada por el ego. El iniciado suplica sanación espiritual.

Mensaje:

3 Mi alma asimismo está muy conturbada; y tú, SEÑOR, ¿hasta cuándo?
4 Vuelve, oh SEÑOR, libra mi alma; sálvame por tu misericordia.

Develación: Es el grito del alma cansada de sufrir en el samsara, implorando la pronta intervención de lo divino.

El retorno del Señor es el auxilio del Íntimo que libera al alma de las cadenas del yo, no por méritos humanos, sino por la misericordia de lo Alto.

Mensaje:

5 Porque en la muerte no *hay* memoria de ti, ¿quién te loará en el sepulcro?
6 Heme consumido a fuerza de gemir; todas las noches inundo mi lecho, riego mi estrado con mis lágrimas.

Develación: El muerto en vida, esclavo del ego, no recuerda al Ser. Sólo la conciencia despierta puede

alabar al Altísimo.

Las lágrimas representan el arrepentimiento verdadero, la contrición profunda del corazón. La noche es símbolo de las pruebas iniciáticas.

Mensaje:

7 Mis ojos están carcomidos de descontento; se han
envejecido a causa de todos mis angustiadores.
8 Apartaos de mí, todos los obradores de iniquidad;
porque el SEÑOR ha oído la voz de mi lloro.

Develación: Los ojos indican la visión interior. La conciencia se marchita por el peso de los yoes que atormentan al alma.

El iniciado rechaza los yoes, pues su clamor ha sido escuchado por lo divino. La oración sincera abre las puertas de la liberación.

Mensaje:

9 El SEÑOR ha oído mi ruego; el SEÑOR ha recibido
mi oración.
10 Se avergonzarán, y se turbarán mucho todos mis
enemigos; se volverán *y* serán avergonzados de
repente.

Develación: El alma tiene la certeza de la comunión con el Íntimo. La fe se transforma en experiencia directa.

Los enemigos internos, es decir, los yoes, son vencidos por la luz del Ser. Ante la presencia divina se turban y son desintegrados.

Mensaje:

CAPÍTULO 7

1 Sigaión de David, que cantó al SEÑOR sobre
las palabras de Cus, hijo de Benjamín. SEÑOR
Dios mío, en ti he confiado; sálvame de todos
los que me persiguen, y líbrame;
2 no sea que arrebaten mi alma, como león que
despedaza, sin *que haya* quien libre.

Develación: El cántico es el lamento del alma acosada por las fuerzas tenebrosas. Cus, hijo de Benjamín, representa el "yo" psicológico, el agregado que persigue a la Esencia. El iniciado clama a su Dios Íntimo, el Real Ser, suplicando auxilio contra las hordas del ego que buscan aprisionar la conciencia.

El "león que despedaza" es el ego animal, devorador de la energía creadora y de la luz del alma. Si la conciencia no es defendida por lo Alto, el Yo pluralizado arrastra a la Esencia al abismo.

Mensaje:

3 SEÑOR Dios mío, si *yo* he hecho esto, si hay en mis
manos iniquidad;
4 si di mal pago al pacífico conmigo, que escapé mi
perseguidor sin pago.

Develación: El iniciado reconoce la Ley. Se examina a sí mismo en meditación profunda para ver si hay en su interior traiciones, errores o iniquidades ocultas. Esta es la práctica de la auto-observación y el juicio interior.

El alma confiesa que, si alguna vez ha pagado con ingratitud a la misericordia divina, sería justo que la Justicia cósmica permitiera al adversario alcanzarla. Aquí se revela la Ley del Karma: cada obra tiene su consecuencia.

Mensaje:

5 Persiga el enemigo mi alma, y alcáncela; y pise en
tierra mi vida, y mi honra ponga en el polvo. (Selah.)
6 Levántate, oh SEÑOR, con tu furor; álzate a
causa de las iras de mis angustiadores, y despierta
en favor mío el juicio *que* mandaste.

Develación: El justo se entrega al veredicto divino: si en él hay maldad, que el ego triunfe, que su honra perezca, pues reconoce que nadie puede escapar a la Ley.

Aquí clama el alma a la intervención de la Divina Madre Kundalini, la cual con su fuego justiciero destruye a los agregados psíquicos que persiguen y torturan al iniciado.

Mensaje:

7 Y te rodeará ayuntamiento de pueblos; por causa
pues de él vuélvete en alto.
8 El SEÑOR juzgará los pueblos; júzgame, oh
SEÑOR, conforme a mi justicia y conforme a mi
integridad.

Develación: Los pueblos son los múltiples yoes, las multitudes interiores. El Ser se eleva por encima de la confusión psicológica, reinando sobre los defectos para juzgarlos desde lo alto de la conciencia despierta.

El Cristo Íntimo pesa el corazón del discípulo. El iniciado pide ser juzgado no por apariencias, sino por la sinceridad de su trabajo interior, por la rectitud de sus obras en el camino esotérico.

Mensaje:

9 Consuma ahora mal a los malos, y establece

al justo; pues el Dios justo *es* el que prueba los corazones y los riñones.
10 Mi escudo *es* en Dios, el que salva a los rectos de corazón.

Develación: El mal que los yoes generan se revierte contra ellos mismos. Dios examina los corazones (sentimientos) y los riñones (la energía sexual), porque allí se define el verdadero estado del alma.

El escudo del iniciado es la transmutación sexual, que protege al corazón limpio de la lujuria, de la ira y de la envidia. Solo los rectos de corazón son defendidos por lo Alto.

Mensaje:

11 Dios *es* el que juzga al justo; y Dios está airado *contra los impíos* todos los días.
12 Si no se volviere, él afilará su espada; armado tiene ya su arco, y lo ha preparado.

Develación: El justo es sometido a prueba constante. La Ley divina jamás duerme; los impíos, es decir, los yoes psicológicos y las almas que se entregan a ellos, están bajo el rigor de la Justicia Cósmica en cada instante.

La espada es el fuego del Kundalini, la espada flamígera del Ángel guardián. El arco simboliza la Ley, siempre lista a disparar sus dardos contra el inmutable pecado. Si el hombre no se arrepiente, la Justicia le alcanza.

Mensaje:

13 Asimismo ha aparejado para él armas de muerte; ha labrado sus saetas para los que persiguen.
14 He aquí ha tenido parto de iniquidad; concibió trabajo, y dio a luz mentira.

Develación: Las armas de la divinidad son las pruebas kármicas, los sufrimientos que retornan para desintegrar el orgullo y la soberbia del ego. Las saetas son las experiencias dolorosas que hieren al yo hasta reducirlo al polvo.

El ego es un aborto de la naturaleza: concibe dolor, engendra sufrimiento y pare ilusiones. El hombre común, prisionero del yo, vive de mentira en mentira, en el parto continuo de la iniquidad.

Mensaje:

15 Pozo ha cavado, y lo ha ahondado; y en la fosa *que* hizo caerá.
16 Su trabajo se tornará sobre su cabeza, y su agravio descenderá sobre su mollera.
17 Alabaré yo al SEÑOR conforme a su justicia, y cantaré al nombre del SEÑOR el Altísimo.

Develación: El yo cava su propia tumba. Todo defecto crea su propio destino fatal, y cada crimen contra la Ley se convierte en fosa donde el mismo delincuente interior caerá.

Lo que el hombre siembra, cosecha. Cada acción equivocada retorna como dolor sobre quien la ejecutó. El karma se precipita sobre la cabeza de aquel que lo generó.

El alma victoriosa reconoce la grandeza de la Justicia divina y canta al Altísimo. Este canto es la vibración de la conciencia liberada que, tras el dolor, comprende que todo juicio fue amor y misericordia.

Mensaje:

CAPÍTULO 8

1 Al Vencedor: sobre Gitit: Salmo de David. Oh DIOS, Señor nuestro, ¡Cuán grande *es* tu nombre en toda la tierra, que has puesto tu alabanza sobre los cielos!
2 De la boca de los chiquitos y de los que maman, fundaste la fortaleza a causa de tus enemigos, para hacer cesar al enemigo, y al que se venga.

Develación: El "Vencedor" es el iniciado que ha logrado triunfar sobre sí mismo, que ha vencido al dragón interior: sus defectos psicológicos. "Gitit" alude al vino místico, a la transmutación alquímica del vino de la vida, la energía sexual. El nombre de Dios se hace grande en la tierra cuando el hombre santifica su sexualidad y eleva sus energías al cielo. Entonces la alabanza no se queda en la tierra, sino que se proyecta a los mundos superiores.

"Los chiquitos" simbolizan la inocencia, la pureza interior, el estado virginal del alma. Solo en ese estado se levanta la fortaleza del Ser. El enemigo es el ego, el Yo pluralizado, y el vengador es el karma mecánico. La pureza y la humildad desarman al adversario interno y rompen la rueda fatal de las venganzas.

Mensaje:

3 Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que *tú* compusiste:
4 ¿Qué *es* el hombre, *para* que tengas de él memoria, y el hijo del hombre, *para* que lo visites?

Develación: El iniciado contempla los cielos interiores, los cuerpos existenciales del Ser, formados por las manos divinas. La luna y las estrellas son símbolos de los centros lunares y solares en el microcosmos-hombre. El cosmos exterior es reflejo del cosmos interior.

El hombre profano es polvo de la tierra, nada en el universo. Pero el "Hijo del Hombre", es decir, el Cristo íntimo encarnado en el iniciado, es visitado y asistido por lo divinal. Esa es la gran misericordia del Altísimo: acordarse del barro y darle la chispa de lo eterno.

Mensaje:

5 Le has hecho poco menor que los ángeles, y lo coronaste de gloria y de hermosura.
6 Le hiciste señorear de las obras de tus manos; todo lo pusiste debajo de sus pies:

Develación: El hombre verdadero, cuando ha creado los cuerpos solares y encarnado al Cristo, se convierte en un rey de la creación, apenas menor que los ángeles. La corona de gloria es la corona sefirotica, la Kether interior, que brilla sobre la frente del iluminado.

El Hombre Real es aquel que recupera el dominio sobre la naturaleza. El microcosmos reina sobre el macrocosmos cuando ha alcanzado la maestría. Todo se somete ante aquel que se ha sometido primero al Espíritu.

Mensaje:

7 Ovejas, y bueyes, todo ello; y asimismo las bestias del campo,
8 las aves de los cielos, y los peces del mar; lo que pasa *por* los caminos del mar.
9 Oh DIOS, Señor nuestro, ¡Cuán grande *es* tu nombre en toda la tierra!

Develación: Las ovejas son las emociones puras, los bueyes son las fuerzas instintivas de trabajo, y las bestias del campo los deseos animales. Todo ello debe quedar bajo la dirección del Ser.

Las aves simbolizan los pensamientos, y los peces las energías sexuales que se mueven en las aguas del mar alquímico. El Hombre Verdadero gobierna la mente y domina el sexo, caminando sobre las aguas como el Cristo.

La exclamación final del Salmo es el triunfo del Iniciado. Después de dominar sus mundos interiores, reconoce que todo se debe al Nombre, al Verbo divino, al Logos eterno.

Mensaje:

CAPÍTULO 9

1 Al Vencedor: sobre Mut-labén: Salmo de David.
Te alabaré, oh SEÑOR, con todo mi corazón;
contaré todas tus maravillas.
2 Me alegraré y me regocijaré en ti; cantaré a tu nombre, oh Altísimo;

Develación: "Mut-labén" significa "muerte del hijo", aludiendo al sacrificio interior del Yo psicológico, del falso hijo, para que nazca el Hijo del Hombre. El que vence en esa muerte interior alaba con todo el corazón y contempla las maravillas del Ser.

La alegría es del alma liberada, del que canta al Altísimo porque ya no es esclavo de las pasiones. El Nombre del Altísimo es la vibración mística de cada Ser íntimo, que se entona con himno sagrado.

Mensaje:

3 por haber sido mis enemigos vueltos atrás; caerán y perecerán delante de ti.
4 Porque has hecho mi juicio y mi causa; te has sentado en silla juzgando justicia.

Develación: Los enemigos son los defectos internos, los Yoes que se resisten a morir. Pero delante de la Presencia del Ser, esos demonios retroceden y perecen.

El Iniciado reconoce que es el Ser quien lleva su causa y realiza el juicio interior. El trono de justicia es el Tribunal de la Ley Divina que obra dentro y fuera del hombre.

Mensaje:

5 Reprendiste *los* gentiles, destruiste al malo, raíste el nombre de ellos para siempre y eternalmente.
6 Oh enemigo, acabados son para siempre los asolamientos; y las ciudades *que* derribaste, su memoria pereció con ellas.

Develación: Los "gentiles" son los elementos psíquicos extraños al Ser. El "malo" es el agregado tenebroso que debe ser reducido a polvo cósmico. El Ser arranca sus raíces para que no queden huellas en el alma.

El enemigo interno, el ego, ha destruido las ciudades psicológicas, los templos del alma. Pero cuando es desintegrado, sus ruinas pierden memoria y ya no tienen poder sobre la conciencia.

Mensaje:

7 Mas el SEÑOR permanecerá para siempre; ha dispuesto su trono para juicio.
8 Y él juzgará el mundo con justicia; juzgará los pueblos con rectitud.

Develación: El ego es perecedero, pero el Señor es

eterno. Su trono es la Ley del Karma, que juzga con equilibrio los actos de los hombres y de los mundos.

El juicio del Altísimo no es humano ni arbitrario, sino cósmico. Todo pueblo, toda alma, es pesada en la balanza de la Ley, donde solo la rectitud y la verdad tienen valor eterno.

Mensaje:

9 Y será el SEÑOR refugio al pobre, refugio para el
tiempo de angustia.
10 Y en ti confiarán los que conocen tu nombre; por
cuanto *tú*, oh SEÑOR, no desamparaste a los que te
buscaron.

Develación: El "pobre" es el alma desnuda de ego, la conciencia que ha renunciado a la soberbia. El Señor, que es el Íntimo, se convierte en refugio interior cuando arrecian las tormentas del karma y las pruebas iniciáticas. Solo quien es humilde puede hallar al Ser en los momentos de angustia.

El "nombre del Señor" no es palabra externa, sino el Verbo interior, la vibración del Logos. Conocer su Nombre es haber experimentado el Fuego del Espíritu. Quien busca al Ser mediante la muerte del ego y la transmutación nunca será abandonado.

Mensaje:

11 Cantad al SEÑOR, el que habita en Sion. Noticiad
en los pueblos sus obras.
12 Porque demandando la sangre se acordó de ellos; no
se olvidó del clamor de los pobres.

Develación: Sion es el corazón iluminado, la Jerusalén interior. Allí habita el Señor como chispa inmortal. El canto es la vibración del alma pura que testimonia a las naciones interiores —los múltiples yoes— la grandeza de las obras del Ser.

La "sangre" es la energía crística que purifica. El Señor exige la entrega de la vida inferior para redimir al alma. El clamor de los pobres son las súplicas de la conciencia que anhela liberarse, y el Ser nunca las olvida.

Mensaje:

13 Ten misericordia de mí, SEÑOR. Mira mi
aflicción *que padezco* de los que me aborrecen, tú
que me levantas de las puertas de la muerte;
14 para que cuente yo todas tus alabanzas en las
puertas de la hija de Sion, y me goce en tu salud.

Develación: Las "puertas de la muerte" son los abismos del ego que quieren devorar la conciencia. El Señor es el único que puede levantarnos mediante la segunda muerte mística, destruyendo los defectos que nos atormentan.

La hija de Sion es el alma virgen, la parte inmaculada de nuestro Ser. Al salvarnos de la muerte interior, el Señor nos permite alabarle con pureza y gozar de la "salud", que es la integridad del alma rescatada.

Mensaje:

15 Se hundieron los gentiles en la fosa que hicieron; en
la red que escondieron fue tomado su pie.
16 El SEÑOR fue conocido *en* el juicio que hizo;
en la obra de sus manos fue enlazado el malo.
(Meditación para siempre. Selah.)

Develación: Los gentiles simbolizan los yoes psicológicos. Cada ego cava su propia tumba con sus actos. El karma los atrapa en la red de sus mismas acciones.

El Señor se revela en el karma. El malvado queda aprisionado en las consecuencias de sus hechos. El Selah es llamado a la meditación: reconocer que toda acción produce su exacta retribución.

Mensaje:

17 Los malos volverán al sepulcro; todos los gentiles
que se olvidan de Dios.
18 Porque no para siempre será olvidado el pobre; ni la
esperanza de los pobres perecerá para siempre.

Develación: Los que se apartan del Ser se sumergen nuevamente en la rueda del samsara, en los sepulcros de la recurrencia y el olvido.

El alma humilde jamás quedará sin auxilio. Aunque pase pruebas duras, la esperanza del Cristo íntimo florecerá en ella.

Mensaje:

19 Levántate, oh SEÑOR; no se fortalezca el hombre;
sean juzgadas los gentiles delante de ti.
20 Pon, oh SEÑOR, temor en ellos: conozcan los
gentiles que son hombres. (Selah.)

Develación: El hombre común, dominado por el ego, no debe fortalecerse, pues su fuerza es ilusión. Que los yoes sean juzgados en la balanza de la conciencia.

El "temor" aquí es la reverencia sagrada. Que los yoes reconozcan su condición efímera, que no son el Ser, sino sombras que deben desintegrarse.

Mensaje:

CAPÍTULO 10

1 ¿Por qué estás lejos, *oh* SEÑOR, y te escondes en los
tiempos de la angustia?
2 Con arrogancia el malo persigue al pobre; sean
tomados en los pensamientos que pensaron.

Develación: Cuando el alma clama y no percibe al Ser, es porque está cegada por sus propios defectos. El Señor nunca se ausenta, pero el ego nos oculta su presencia.

El ego soberbio persigue a la conciencia. Pero la ley del karma hace que el mismo pensamiento negativo sea la trampa donde el yo queda atrapado.

Mensaje:

3 Por cuanto se alabó el malo del deseo de su alma, y
diciendo bien al robador, blasfema del SEÑOR.
4 El malo, por la altivez de su rostro, no busca *a Dios*.
No *está* Dios *en* todos sus pensamientos.

Develación: El yo se glorifica en sus pasiones y justifica el robo de energías —sean sexuales, vitales o emocionales—, negando con ello al Ser.

La soberbia cierra las puertas al Íntimo. El ego piensa solo en sí mismo; por eso en su mente no hay espacio para Dios.

Mensaje:

5 Sus caminos atormentan en todo tiempo; tus
juicios son altura delante de él; echa bocanadas en
orden a todos sus enemigos.
6 Dice en su corazón: No seré movido en ningún
tiempo, porque no *me alcanzará* el mal.

Develación: Los caminos del ego son sufrimiento continuo. Los juicios del Señor parecen inalcanzables a la mente profana. El yo solo lanza amenazas y soberbia contra todo lo que se le opone.

Así habla la falsa seguridad del ego, creyéndose eterno e invulnerable. Mas la rueda del destino siempre alcanza al yo y lo lleva a la disolución.

Mensaje:

7 Llena está su boca de maldición, y de engaños y
fraude; debajo de su lengua, molestia y maldad.
8 Está en las guaridas de las aldeas; en los escondrijos
mata al inocente; sus ojos están acechando al pobre.

Develación: La boca del impío simboliza la palabra profanada, el verbo adulterado que en vez de crear Luz crea tinieblas. Toda maldición, engaño y fraude son vibraciones negativas que descienden del abismo psicológico donde habitan el ego y sus múltiples yoes. La lengua es el órgano creador del verbo; cuando se usa para el mal, engendra karma y sufrimiento.

El ego se oculta en las guaridas de la psiquis, en los rincones oscuros del subconsciente. Allí, en secreto, asesina las virtudes del alma inocente. Los yoes acechan al pobre en espíritu, que no posee todavía defensa interior.

Mensaje:

9 Acecha de encubierto, como el león
desde su cama; acecha para arrebatar al
pobre; arrebata al pobre trayéndolo en su
red.
10 Se encoge, se agacha, y caen en sus fuerzas muchos
desdichados.

Develación: El ego, semejante al león dormido, espera en las cavernas de la mente inferior. Se lanza de improviso para devorar la conciencia, atrapándola en la red de la identificación, de la pasión y del error.

Los yoes se disfrazan de humildad y se agachan para engañar al alma. Así logran que muchos caigan, confundidos, creyendo en la falsa bondad del ego que es, en el fondo, traición y caída.

Mensaje:

11 Dice en su corazón: Dios está olvidado, ha
encubierto su rostro; nunca lo vio.
12 Levántate, oh SEÑOR Dios, alza tu mano, no te
olvides de los pobres.

Develación: El ego es ateo en su esencia; no reconoce al Ser. Cree que Dios ha olvidado la creación y que no hay justicia divina. Esa es la voz interior de la incredulidad y del materialismo.

El alma clama a lo Alto, pide la intervención del Íntimo para que no olvide a los que sufren. El pobre representa al humilde, al que busca la verdad y necesita la fuerza del Ser para vencer.

Mensaje:

13 ¿Por qué irrita el malo a Dios? En su corazón ha
dicho que no lo inquirirás.
14 *Tú* has visto; porque tú miras el trabajo, y el
enojo, para dar *justicia* en tus manos; a ti se acoge el
pobre, tú eres el amparo del huérfano.

Develación: El inicuo provoca la Ley, ignora la justicia divina, piensa que nunca habrá examen ni juicio. Tal soberbia es el signo de los yoes endurecidos en el error.

El Padre Interior ve todas las obras y mide cada emoción y pensamiento. Él es la justicia oculta. El pobre y el huérfano representan a las almas que se sienten solas en el mundo, pero hallan refugio en el Ser.

Mensaje:

15 Quebranta el brazo del inicuo; del malo buscarás su
maldad, *y* no *la* hallarás.
16 El SEÑOR, Rey eterno y perpetuo; de su tierra
fueron destruidos los gentiles.

Develación: El brazo del inicuo es la fuerza del ego. Cuando la Divinidad actúa, esa potencia del mal es quebrada. Y cuando el yo es disuelto, su maldad no se encuentra más en la esencia, porque ha sido purificada.

El Ser es el Rey eterno en el templo interior. Los gentiles simbolizan los yoes fornicarios y profanos, que son destruidos cuando la luz del Espíritu se establece en la tierra psicológica.

Mensaje:

17 El deseo de los humildes oíste, oh SEÑOR; tú
dispones su corazón, y haces atento tu oído;
18 para juzgar al huérfano y al pobre; no volverá más a
hacer violencia el hombre de la tierra.

Develación: El Padre escucha siempre la súplica de los sencillos. Él prepara el corazón para la gnosis y dispone el oído interior para percibir la palabra del Ser.

La justicia divina se manifiesta para dar equilibrio al alma huérfana y pobre en espíritu. Cuando el ego es eliminado, ya no hay violencia en el hombre terrestre; entonces brilla la paz del Ser.

Mensaje:

CAPÍTULO 11

1 Al Vencedor: *Salmo* de David. En el SEÑOR he
confiado. ¿Cómo decís a mi alma: Escapa al monte
cual ave?
2 Porque he aquí, los malos entesaron el arco,
apercibieron sus saetas sobre la cuerda para
asaetear en oculto a los rectos de corazón.

Develación: El Vencedor es aquel que ha dominado sus yoes. El alma que confía en el Señor no huye, no evade la prueba. Escapar al monte cual ave es símbolo de los que buscan fuga en el misticismo falso, en vez de enfrentar el trabajo interior.

Los yoes arman su arco, preparan pensamientos y deseos venenosos, para herir al iniciado que camina con corazón recto. El ataque es interno, oculto, en lo profundo de la psiquis.

Mensaje:

3 Porque los fundamentos serán derribados. ¿El justo
qué ha hecho?
4 El SEÑOR *está* en el templo de su santidad; la silla
del SEÑOR *está* en el cielo; sus ojos ven, sus
párpados prueban *a* los hijos de los hombres.

Develación: Cuando las bases de la sociedad y de la psiquis caen en la corrupción, el justo parece impotente. Pero la pregunta es retórica: el justo permanece en su Ser, aunque los fundamentos externos se destruyan.

El templo de su santidad es el corazón del iniciado. La silla en el cielo es la conciencia superior. Los ojos del Señor son la omnisciencia, que examina y prueba a todos en el laboratorio de la vida.

Mensaje:

5 El SEÑOR prueba al justo; pero al malo y al que ama
la rapiña, su alma aborrece.
6 Sobre los malos lloverá lazos; fuego y azufre, con
vientos de torbellinos, será la porción del cáliz de
ellos.
7 Porque el justo SEÑOR amó las justicias, al recto
mirará su rostro.

Develación: Las pruebas purifican al justo, lo templan como acero en el fuego. Pero el alma de los rapaces, de los violentos y egoístas, es rechazada por la Ley porque no vibra en armonía con la Luz.

La justicia cósmica se manifiesta en el abismo interior. El fuego y el azufre son símbolos del karma que consume las impurezas. Los vientos de torbellino son las pasiones desatadas que arrastran al impío.

El Ser es justicia viva. Ama la rectitud y solo en los que son rectos en pensamiento, palabra y obra refleja su rostro, es decir, se revela su Presencia.

Mensaje:

CAPÍTULO 12

1 Al Vencedor: sobre Seminit: Salmo de David.
Salva, oh SEÑOR, porque se acabaron los
misericordiosos; porque se han acabado los fieles
de *entre* los hijos de los hombres.
2 Mentira habla cada uno con su prójimo *con* labios
lisonjeros; con corazón doble hablan.

Develación: El "Vencedor" es el iniciado que libra las

batallas contra sus propios defectos psicológicos. "Seminit" alude al ocho, al Infinito, a la eternidad del Ser. David clama porque en la humanidad ya no hay misericordia ni fidelidad; el mundo está lleno de ego, y solo el Cristo íntimo puede salvarnos de esta degeneración.

La falsedad del hombre es doble: una palabra halagadora y un corazón traicionero. Esta es la psicología del yo, que finge bondad mientras oculta el interés egoísta.

Mensaje:

3 Tale el SEÑOR todos los labios lisonjeros; la lengua
que habla grandezas,
4 que dijeron: Por nuestra lengua prevaleceremos;
nuestros labios *están* con nosotros, ¿quién nos *es*
señor?

Develación: La lengua aduladora debe ser arrancada por el poder del Ser. El orgullo que se enaltece con palabras altisonantes será destruido por la Ley.

El ego cree que nadie lo domina, se exalta en su propia razón y rechaza al Íntimo. Esta rebelión interior es el drama del hombre caído.

Mensaje:

5 Por la opresión de los pobres, por el gemido de los
menesterosos, ahora me levantaré, dice el SEÑOR:
Yo
pondré en salvo al que *el impío* enlaza.
6 Las palabras del SEÑOR *son* palabras limpias, *como*
plata refinada en horno de tierra, colada siete veces.

Develación: El Señor se levanta dentro del iniciado cuando escucha el clamor del alma humilde, atrapada por el ego y las pasiones. El Cristo interior es el único que libera al alma de la tiranía del yo.

La Palabra Divina es pura, libre de mentira, y se forja en el horno de la alquimia. Siete veces alude a los siete cuerpos del hombre, purificados en el crisol de la transmutación.

Mensaje:

7 Tú, SEÑOR, los guardarás; guárdalos para siempre
de esta generación.
8 Cercando andan los malos, entre tanto los más viles
de los hijos de los hombres son exaltados.

Develación: El Ser protege a los verdaderos fieles, separándolos de la generación perversa dominada por el ego animal.

En la humanidad decadente, el perverso es aplaudido y el justo es perseguido. Este es el Kali-Yuga, la edad oscura.

Mensaje:

CAPÍTULO 13

1 Al Vencedor: Salmo de David. ¿Hasta cuándo,
SEÑOR? ¿Me olvidarás para siempre? ¿Hasta
cuándo esconderás tu rostro de mí?
2 ¿Hasta cuándo pondré consejos en mi alma, con
ansiedad en mi corazón cada día? ¿Hasta cuándo será
enaltecido mi enemigo sobre mí?

Develación: El alma, en medio de las pruebas, siente el abandono del Ser. La ausencia de la Luz es necesaria para que el iniciado madure en la fe.

Los yoes psicológicos atormentan al alma con pensamientos y ansiedades, y parecen prevalecer sobre la conciencia.

Mensaje:

3 Mira, óyeme, SEÑOR Dios mío: Alumbra mis ojos,
para que no duerma en muerte;
4 para que no diga mi enemigo: Lo vencí; mis
enemigos se alegrarán, si *yo* resbalare.

Develación: Se pide la Luz de la Conciencia, que ilumine los ojos interiores para no caer en la inconsciencia y la segunda muerte del alma.

El ego busca derrotar al iniciado; cada caída da fuerza a los defectos. Solo la vigilancia y la oración mantienen la victoria.

Mensaje:

5 Mas yo en tu misericordia he confiado; se alegrará
mi corazón en tu salud.
6 Cantaré al SEÑOR, Porque me ha hecho bien.

Develación: El iniciado se sostiene en la misericordia del Ser, y su corazón encuentra alegría en la salvación interior que viene del Cristo íntimo.

El canto simboliza la exaltación del alma agradecida. La obra interior es posible únicamente por la ayuda divina.

Mensaje:

CAPÍTULO 14

1 Al Vencedor: *Salmo* de David. Dijo el
loco en su corazón: No *hay* Dios. Se
corrompieron, hicieron obras

abominables; no *hay* quien haga bien.
2 El SEÑOR miró desde los cielos sobre los hijos
de los hombres, por ver si había *algún* entendido,
que buscara a Dios.

Develación: El ateo interior es el yo animal que niega al Espíritu. La corrupción es la obra del ego que actúa sin la guía del Ser. Así vive la humanidad, sumida en la degeneración.

El Ojo Omnisciente del Ser examina a la humanidad para encontrar un alma despierta. Muy pocos buscan sinceramente a Dios; la mayoría corre tras el placer y la ilusión.

Mensaje:

3 Todos declinaron, juntamente, se han corrompido; no
hay quien haga bien, no *hay* ni siquiera uno.
4 Ciertamente conocieron todos los que obran
iniquidad, *que* devoran a mi pueblo como si
pan comiesen; al SEÑOR no invocaron.

Develación: La humanidad entera, sumergida en la degeneración sexual y en el materialismo, se ha apartado del Camino. Nadie hace el bien verdadero porque la raíz del mal está en el abuso de la energía creadora. Mientras no se regenere la simiente, el hombre continuará corrompido.

Los que practican el mal viven de la energía de los inocentes, vampirizan a las almas, se alimentan de las fuerzas vitales de los justos, y sin embargo no oran, no invocan al Eterno. Son los magos negros que devoran la esencia de los hombres.

Mensaje:

5 Allí temblaron de espanto; porque Dios *está* con la
nación de los justos.
6 El consejo del pobre habéis escarnecido, por cuanto
el SEÑOR *es* su esperanza.
7 ¡Quién diese de Sion la salud de Israel
tornando el SEÑOR la cautividad de su
pueblo! Se gozará Jacob, y se alegrará Israel.

Develación: Ante la Presencia Divina, los perversos tiemblan. Porque el Ser, el Íntimo, siempre protege al hombre justo que trabaja en la Gran Obra. La fuerza del Altísimo defiende a la nación interior, a las partes del Ser que están en orden.

Los soberbios desprecian la sabiduría de los humildes. Mas el pobre de espíritu, aquel que nada tiene en lo interior, solo espera en el Señor, y esa esperanza es su fuerza secreta.

Sion es la piedra viva, el sexo. De allí brota la salvación. Cuando el Señor libere las almas cautivas de la esclavitud del ego, entonces Jacob, el alma humana, se gozará; e Israel, el Ser integral, resplandecerá con júbilo.

Mensaje:

CAPÍTULO 15

1 Salmo de David. El SEÑOR, ¿quién habitará en tu
tabernáculo? ¿Quién residirá en el monte de tu
santidad?
2 El que anda en integridad, y obra justicia, y habla
verdad en su corazón.

Develación: El tabernáculo es el cuerpo humano, el monte de santidad es la columna espinal. Solo los puros de corazón y castos en obras pueden morar en ese Templo viviente y ascender por el Monte Sagrado de la columna vertebral.

No basta aparentar, es necesario vivir en rectitud. La verdad debe salir del corazón, no de la lengua. La justicia y la sinceridad interior son la llave para entrar en el Santuario.

Mensaje:

3 *El que* no revolvió con su lengua, ni hizo mal a su
prójimo, ni levantó vergüenza contra su prójimo.
4 *Aquel* a cuyos ojos es menospreciado el vil; mas
honra a los que temen al SEÑOR; juró en daño *suyo*,
y no mudó.
5 *Quien* su dinero no dio a usura, ni contra el
inocente tomó cohecho. El que hace estas cosas,
no resbalará para siempre.

Develación: La lengua es fuego infernal cuando se usa mal. El que no difama, ni hiere, ni calumnia, guarda limpio su verbo creador. Quien no deshonra al hermano, conserva su palabra como espada de luz.

El vil representa los yoes tenebrosos, a los cuales el iniciado desprecia. Honra a los que viven con temor reverente al Eterno. El verdadero juramento es fidelidad al Ser, aun si ello implica sacrificio y dolor.

La usura es símbolo de explotar las energías ajenas. El justo no comercia con lo sagrado, ni acepta soborno contra el alma inocente. Quien vive en pureza económica y ética interior se sostiene firme en el Ser.

Mensaje:

CAPÍTULO 16

1 Mictam de David. Guárdame, oh Dios, porque en ti
he confiado.
2 Di al SEÑOR: Señor tú *eres* mi bien; no *tengo otro*

bien fuera de ti.

Develación: El alma suplica ser guardada de los ataques del ego y de las tentaciones. La confianza plena en el Íntimo es el escudo del iniciado.

Solo el Ser es el Bien real. Todo lo demás es ilusión pasajera. El alma reconoce que fuera de Dios no hay otro tesoro.

Mensaje:

3 A los santos que *están* en la tierra, y a los íntegros;
toda mi afición en ellos.
4 Multiplicarán sus dolores *los que* se apresuraren
tras otro *dios*; no ofreceré yo sus libaciones de
sangre, ni en mis labios tomaré sus nombres.

Develación: Los santos en la tierra son los hombres y mujeres que trabajan en la transmutación. El iniciado se siente unido a ellos, porque en los íntegros vibra la misma luz del Espíritu.

Quien sigue falsos dioses —pasiones, ego, ídolos internos— multiplica sus sufrimientos. El iniciado rechaza los sacrificios sangrientos, no da culto al yo animal ni lo nombra con reverencia.

Mensaje:

5 El SEÑOR *es* la porción de mi parte y de mi copa; tú
sustentarás mi suerte.
6 Las cuerdas me cayeron en *lugares* deleitosos, así
mismo la heredad se hermoseó sobre mí.

Develación: El Señor es el Pan y el Vino interiores, la herencia del alma. El Ser sostiene el destino del justo, no el azar ni el ego.

Las cuerdas son los designios kármicos. Cuando se vive en el Ser, aun el destino se convierte en belleza y herencia espiritual.

Mensaje:

7 Bendeciré al SEÑOR, que me aconseja; aun en las
noches me enseña mis riñones.
8 Al SEÑOR he puesto siempre delante de mí; porque
estando El a mi diestra, no seré conmovido.

Develación: Los riñones son órganos de sabiduría oculta; en los sueños el Ser instruye al alma. El iniciado aprende incluso en la noche, guiado por el Eterno.

El recuerdo constante del Ser —la auto-observación, la oración continua— da firmeza al alma. Quien tiene al Señor a su derecha, es decir, como acción recta, no se desvía jamás del Camino.

Mensaje:

9 Por tanto se alegró mi corazón, y se gozó mi gloria;
también mi carne reposará segura.
10 Porque no dejarás mi alma en el sepulcro; ni darás
tu Misericordioso para que vea corrupción.
11 Me harás saber la senda de la vida; plenitud de
alegrías hay con tu rostro; deleites en tu diestra para
siempre.

Develación: Cuando el alma vive en el Ser, hay gozo en el corazón y gloria en la conciencia. Entonces incluso la carne reposa en paz, porque las energías están en equilibrio y la muerte deja de ser amenaza.

El alma que trabaja en la Gran Obra no será abandonada en los infiernos atómicos, ni verá la corrupción de la segunda muerte, porque el Cristo Íntimo la rescata de la tumba de la materia.

El Ser muestra al iniciado el Camino, la senda estrecha y difícil que conduce a la Vida eterna. Ante el rostro de Dios hay alegría plena, y en su diestra —símbolo de la Obra consciente— hay delicias perpetuas.

Mensaje:

CAPÍTULO 17

1 Oración de David. Oye, oh SEÑOR,
justicia; está atento a mi clamor; escucha mi
oración *hecha* sin labios de engaño.
2 De delante de tu rostro salga mi juicio; vean tus ojos
la rectitud.

Develación: El alma clama desde la sinceridad. No se trata de rezos hipócritas, sino de plegarias nacidas de la pureza interior. La justicia divina responde solo a la verdad del corazón.

El juicio verdadero viene del Ser, no de la mente. Cuando la conciencia se desnuda ante el Rostro Divino, solo queda la rectitud como defensa.

Mensaje:

3 *Tú* has probado mi corazón, *me* has visitado de
noche; me has refinado, y nada *inicuo* hallaste; lo
que pensé, no pasó mi boca.
4 Para las obras humanas, por la palabra de tus labios
yo observé los caminos del violento.

Develación: El Iniciado es probado en los sueños y en las vigilias. El fuego de las tentaciones lo refina. La verdadera pureza está en dominar el pensamiento antes de que se convierta en palabra.

El Verbo divino es guía para discernir entre la violencia del ego y el sendero del Espíritu. La enseñanza protege al alma de caer en los caminos de Caín.

Mensaje:

5 Sustenta mis pasos en tus caminos, para que mis pies
no resbalen.
6 Yo te he invocado, por cuanto *tú* me oyes, oh Dios:
Inclina a mí tu oído, escucha mi palabra.

Develación: Solo la fuerza del Íntimo mantiene al discípulo en la senda. Los pies son las acciones; si no son sostenidas por el Ser, caen en el abismo.

La invocación consciente establece contacto con el Ser. El iniciado sabe que no está solo: la voz interior responde siempre al llamado sincero.

Mensaje:

7 Haz maravillosas tus misericordias, salvador de los
que en ti confían, de los que se levantan contra tu
diestra.
8 Guárdame como lo negro de la niña del ojo,
escóndeme con la sombra de tus alas.

Develación: La misericordia divina se manifiesta como protección. La Diestra de Dios es la acción de la Obra; quienes se levantan contra ella son los tenebrosos que odian la luz del Cristo.

El alma pide ser guardada en lo más íntimo de Dios, como la pupila del ojo. Las alas del Altísimo son símbolo de la protección angélica y del refugio en el Espíritu.

Mensaje:

9 De delante de los malos que me oprimieron, de mis
enemigos *que* me cercan por la vida.
10 Cerrados *están* con su grosura; con su boca hablan
soberbiamente.

Develación: Los enemigos son los yoes psicológicos, que rodean al alma y buscan apagar la chispa de la vida interior. Solo el Ser puede librarnos de esa opresión.

La grosura es símbolo de la insensibilidad. Los soberbios viven enceguecidos por la vanidad y hablan palabras de orgullo que los separan del Espíritu.

Mensaje:

11 Nuestros pasos nos han cercado ahora; puestos
tienen sus ojos para echarnos por tierra.
12 Parecen al león que desea hacer presa, y al leoncillo
que está escondido.

Develación: El ego vigila al iniciado, buscando la caída. Los defectos psicológicos se ciernen como sombras alrededor, esperando la oportunidad para derribar al alma.

El ego es un león rugiente que busca devorar. Los yoes ocultos son como leoncillos escondidos en la psiquis, siempre al acecho.

Mensaje:

13 Levántate, oh SEÑOR; prevén su encuentro,
póstrale; libra mi alma del malo *con* tu espada;
14 de los hombres *con* tu mano, oh SEÑOR, de
los hombres de mundo, cuya parte *es* en *esta* vida,
y cuyo vientre está lleno de tu despensa: sacian a
sus hijos, y dejan el resto a su familia.
15 Yo en justicia veré tu rostro; seré saciado cuando
despertaré a tu semejanza.

Develación: La espada del Señor es la Voluntad-Consciencia. Solo el poder del Ser puede derrotar al ego. La súplica es que el Cristo Íntimo se levante en combate interior.

Los hombres del mundo solo buscan lo material. Su "vientre" es la gula de placeres y riquezas. Se alimentan de lo terreno y dejan herencia perecedera, olvidando la herencia del Espíritu.

La meta del iniciado es ver el Rostro del Ser, contemplar al Cristo Íntimo. La verdadera saciedad no está en la carne, sino en el despertar de la conciencia hasta ser semejantes a Dios.

Mensaje:

CAPÍTULO 18

1 Al Vencedor: *Salmo* del siervo del SEÑOR, de
David, el cual habló al SEÑOR las palabras de este
cántico el día que le libró el SEÑOR de mano de
todos sus enemigos, y de mano de Saúl. Entonces
dijo: Te amaré, *oh* SEÑOR, fortaleza mía.
2 SEÑOR, roca mía y castillo mío, y mi
libertador; Dios mío, fuerte mío, en él confiaré;
escudo mío, y el cuerno de mi salud, mi refugio.

Develación: El Vencedor es el Iniciado que ha triunfado sobre sus enemigos internos: los yoes psicológicos, los defectos. Saúl simboliza el ego que persigue al alma. Amar al Señor como fortaleza es apoyarse en la Piedra Filosofal, el Cristo Íntimo que da fuerza en la lucha interior.

La Roca es el fundamento de la Gran Obra, el Cristo Interior. El Castillo es la protección de la luz contra las

tinieblas. El Cuerno de la salud alude a la fuerza sexual transmutada, que libra al alma de la caída.

Mensaje:

3 Invocaré al SEÑOR, *digno de ser* alabado, y seré
salvo de mis enemigos.
4 Me cercaron dolores de muerte, y torrentes de
perversidad me atemorizaron.

Develación: El Iniciado invoca al Íntimo en la oración consciente. Los enemigos son los agregados psicológicos que lo encadenan. Solo el Cristo Interior puede salvarnos de la multiplicidad del ego.

La Muerte es iniciática: el dolor del alma que busca liberarse del ego. Los torrentes de perversidad son las fuerzas tenebrosas del abismo y las tentaciones del deseo.

Mensaje:

5 Dolores del sepulcro me rodearon, me previnieron
lazos de muerte.
6 En mi angustia llamé al SEÑOR, y clamé a mi
Dios. *El* oyó mi voz desde su templo, y mi clamor
llegó delante de él, a sus oídos.

Develación: El sepulcro es el mundo material donde el alma se siente atrapada. Los lazos de muerte son los karmas y pasiones que atan al hombre común a la rueda de recurrencia.

El templo verdadero está dentro del corazón del Iniciado. La súplica sincera llega al Ser, que responde desde el santuario interior.

Mensaje:

7 Y la tierra fue conmovida y tembló; y los
fundamentos de los montes se estremecieron, y se
removieron porque él se enojó.
8 Subió humo en su nariz, y de su boca fuego
quemante; carbones se encendieron de él.

Develación: Cuando el Cristo se manifiesta, los cimientos de la psique tiemblan. Los montes son los valores falsos del ego, que se estremecen ante la Justicia divina.

El fuego es el Fuego Sagrado del Espíritu Santo, que purifica los abismos del alma. El humo y carbones son símbolos de la alquimia sexual que enciende la llama interior.

Mensaje:

9 Y bajó *a* los cielos, y descendió; y *había* oscuridad
debajo de sus pies.
10 Y cabalgó sobre *un* querubín, y voló; voló sobre las
alas del viento.

Develación: El Cristo desciende de las alturas para auxiliar al alma. La oscuridad bajo sus pies es el caos psíquico que Él domina.

El querubín simboliza la sabiduría protectora. Volar sobre el viento es elevarse sobre las fuerzas sutiles del Espíritu, dominando los elementos.

Mensaje:

11 Puso tinieblas *por* su escondedero, en sus
alrededores *de* su tabernáculo oscuridad de
aguas, nubes de los cielos.
12 Por el resplandor delante de él, sus nubes pasaron;
granizo y carbones de fuego.

Develación: Las tinieblas son el misterio divino, lo incognoscible. El tabernáculo son los cuerpos internos del Iniciado donde se oculta el Espíritu. La oscuridad de aguas son las Aguas Primordiales de la Creación.

La Luz Crística disipa las nubes de ignorancia. El granizo y los carbones de fuego son pruebas iniciáticas que purifican al alma.

Mensaje:

13 Y tronó en los cielos el SEÑOR, y el Altísimo dio
su voz; granizo y carbones de fuego.
14 Y envió sus saetas, y los desbarató; y echó
relámpagos, y los destruyó.

Develación: El Trueno es la Voz del Logos, el Verbo Creador. Su palabra hace estremecer los cielos internos del hombre.

Las saetas y relámpagos son energías divinas que destruyen los yoes tenebrosos. Es el rayo del Karma actuando dentro del Iniciado.

Mensaje:

15 Y aparecieron las honduras de las aguas, y
se descubrieron los cimientos del mundo por
tu reprensión, oh SEÑOR, por el soplo del
viento de tu nariz.
16 Envió desde lo alto; me tomó, me sacó de las
muchas aguas.

Develación: Las honduras de las aguas son los misterios ocultos del abismo interior. El soplo de su nariz es el Espíritu de Dios que revela la verdad y desnuda lo oculto.

El alma, atrapada en las muchas aguas del deseo,

pasión, es rescatada por la mano del Cristo Interior que la eleva hacia lo Alto.

Mensaje:

17 Me libró de mi fuerte enemigo, y de los que me aborrecían, aunque ellos *eran* más fuertes que yo.
18 Me anticiparon en el día de mi quebrantamiento; mas el SEÑOR me fue por bordón.

Develación: El fuerte enemigo es el ego, compuesto de miles de agregados psicológicos. Parecen más poderosos que el alma débil, pero el Cristo Interior libra al Iniciado de esa multitud adversa.

En los momentos de prueba, cuando el alma se siente rota y sin fuerzas, los yoes se anticipan para precipitar la caída. Pero el Señor es el báculo, el sostén secreto en el camino iniciático.

Mensaje:

19 Y me sacó a anchura. Me libró, porque se agradó de mí.
20 El SEÑOR me pagará conforme a mi justicia; conforme a la limpieza de mis manos me volverá.

Develación: La anchura es la amplitud de la conciencia liberada. El Señor se agrada del alma que persevera en la purificación y la saca de las cárceles del deseo.

Cada Iniciado recibe conforme a sus obras. La limpieza de las manos simboliza pureza en el uso de la energía creadora.

Mensaje:

21 Por cuanto guardé los caminos del SEÑOR, y no me volví impío apostatando de mi Dios.
22 Porque todos sus juicios *estuvieron* delante de mí, y no eché de mí sus estatutos.

Develación: Seguir los caminos del Señor es practicar la rectitud, la transmutación y la muerte del ego. Apostatar sería entregarse nuevamente a los yoes y al mundo materialista.

El Iniciado vive bajo la Ley Divina consciente. No rechaza los estatutos porque comprende que son fuerzas cósmicas regulando la evolución del alma.

Mensaje:

23 Y fui perfecto *para* con él, y me he guardado de mi maldad.
24 Y me pagó el SEÑOR conforme a mi justicia; conforme a la limpieza de mis manos delante de sus ojos.

Develación: La perfección aquí no es absoluta, sino fidelidad al trabajo interior. Guardarse de la maldad es resistir al ego y vigilarse a sí mismo en la vida diaria.

El Señor recompensa al alma según sus méritos del corazón y su fidelidad a la castidad científica, que son la verdadera limpieza de manos ante lo divino.

Mensaje:

25 Con el misericordioso serás misericordioso, y con el varón perfecto serás perfecto.
26 Con el limpio serás limpio, y con el perverso serás adversario.

Develación: La Ley de Recurrencia y Correspondencia: recibimos según lo que damos. El que siembra misericordia cosecha misericordia. El que busca perfección, halla perfección en el Ser.

La Divinidad se refleja en el alma según su estado interno. Para el limpio es pureza; para el perverso es juicio y fuego.

Mensaje:

27 Por tanto al pueblo humilde salvarás, y los ojos altivos humillarás.
28 Por tanto tú alumbrarás mi candela; el SEÑOR mi Dios alumbrará mis tinieblas.

Develación: La humildad es la condición del alma para ser salvada. El orgullo y la soberbia conducen a la caída y a la humillación kármica.

La candela es la conciencia interior. El Señor enciende esa luz para disipar la oscuridad de la ignorancia.

Mensaje:

29 Porque contigo deshice ejércitos; y en mi Dios asalté muros.
30 Dios, perfecto su camino; la palabra del SEÑOR afinada; escudo es a todos los que esperan en él.

Develación: Los ejércitos son legiones de yoes. Los muros son obstáculos psicológicos y kármicos. Solo en unión con Dios pueden vencerse.

El Camino del Ser es perfecto, aunque el hombre no lo entienda. La Palabra del Señor es el Verbo, el Logos, que actúa como escudo en las pruebas.

Mensaje:

31 Porque ¿qué Dios *hay* fuera del SEÑOR? ¿Y qué fuerte fuera de nuestro Dios?

32 Dios *es el* que me ciñe de fuerza, e hizo perfecto mi camino.

Develación: No hay otro poder real fuera del Íntimo. Todos los dioses falsos son proyecciones del ego. Solo el Ser es la verdadera fortaleza.

La fuerza del Iniciado no es propia, sino de lo alto. El Señor endereza los senderos del alma que persevera.

Mensaje:

33 Quien pone mis pies como *pies* de ciervas, y me hizo estar sobre mis alturas.
34 Quien enseña mis manos para la batalla, y el arco de acero será quebrado con mis brazos.

Develación: Los pies de cierva representan ligereza espiritual y rapidez en el camino. Estar en las alturas es alcanzar estados superiores de conciencia.

Las manos son las obras del Iniciado. La batalla es psicológica contra el ego. El arco de acero quebrado significa que el poder de la tentación se rompe ante la fuerza del Espíritu.

Mensaje:

35 Me diste *asimismo* el escudo de tu salud; y tu diestra me sustentará, y tu mansedumbre me multiplicará.
36 Ensancharás mis pasos debajo de mí, y no titubearán mis rodillas.

Develación: El escudo de la salud es la protección de la energía crística. La diestra es el poder divino que sostiene. La mansedumbre multiplica las virtudes en el alma.

Ensanchar los pasos es dar firmeza y seguridad en el sendero iniciático. No titubear significa permanecer estable aun en medio de las pruebas más arduas.

Mensaje:

37 Perseguiré a mis enemigos, y los alcanzaré, y no volveré hasta acabarlos.
38 Los heriré, y no podrán levantarse; caerán debajo de mis pies.

Develación: Los enemigos son los yoes psicológicos. El Iniciado no puede conformarse con debilitarlos, debe desintegrarlos radicalmente mediante la lanza de la voluntad y el fuego del Espíritu Santo.

Cuando el Cristo Íntimo actúa, los yoes no se levantan más. Caer bajo los pies es símbolo de la supremacía del Ser sobre el ego.

Mensaje:

39 Y me ceñiste *de* fortaleza para la pelea; has agobiado mis enemigos debajo de mí.
40 Y me diste la cerviz de mis enemigos, y destruí a los que me aborrecían.

Develación: El cinturón de fortaleza es la energía transmutada que da poder en la batalla interior. El Señor doblega al ego hasta dejarlo sin fuerza.

La cerviz es la soberbia del yo. El Iniciado, con ayuda del Ser, quebranta esa resistencia y destruye los elementos psíquicos que odian la luz.

Mensaje:

41 Clamaron, y no *hubo* quién *se* salvase; *aun* al SEÑOR, mas no los oyó.
42 Y los molí como polvo delante del viento; los esparcí como lodo de las calles.

Develación: Los yoes son entidades sin esencia divina. Claman en el fondo de la psique, pero no hay redención para ellos, solo disolución.

El polvo y el lodo simbolizan la nada a la que retorna el ego. El viento del Espíritu dispersa esas formas ilusorias.

Mensaje:

43 Me libraste de contiendas de pueblo; me pusiste por cabecera de gentiles; pueblo que no conocí, me sirvió.
44 Al oír de mí, me obedeció; los hijos de extraños se sometieron a mí *aun contra su voluntad*;

Develación: Las contiendas de pueblo son luchas internas y kármicas. Ser puesto por cabeza de gentiles significa que las fuerzas inferiores se someten al Ser cuando la conciencia se libera.

Los yoes extraños, los elementos indeseables de otras existencias, se someten a la ley del Cristo Íntimo, aunque resistan.

Mensaje:

45 Los hombres extraños se cayeron, y tuvieron miedo desde sus encerramientos.
46 Viva el SEÑOR, y bendito *sea* mi fuerte; y sea ensalzado el Dios de mi salud.

Develación: Los yoes caen deshechos en el abismo interior. El miedo es el terror del ego al fuego que lo disuelve.

El alma glorifica al Ser, reconociendo que solo en Él está la verdadera fortaleza y salud espiritual.

Mensaje:

47 El Dios que me da las venganzas, y sujetó pueblos
debajo de mí.
48 Mi libertador de mis enemigos; también me hiciste
superior a mis adversarios; de varón traidor me
libraste.

Develación: La venganza divina no es odio, es justicia kármica. Los pueblos son las multitudes de yoes que son dominados por el poder del Ser.

El Señor libra al Iniciado de los adversarios internos y externos. El varón traidor es el ego mismo, que siempre engaña y conduce a la traición del Ser.

Mensaje:

49 Por tanto yo te confesaré entre los gentiles, oh
SEÑOR, y cantaré a tu nombre.
50 El cual engrandece las saludes de su rey, y hace
misericordia a su ungido David, y a su simiente,
para siempre.

Develación: La confesión entre gentiles es testimonio vivo: la luz del Ser brilla aun en medio del mundo profano.

El rey es el alma regia, coronada por el Cristo. La simiente es la energía sexual transmutada que, bendecida por la misericordia divina, sostiene la Obra de generación en generación.

Mensaje:

CAPÍTULO 19

1 Al Vencedor: Salmo de David. Los cielos
cuentan la gloria de Dios, y el extendimiento
denuncia la obra de sus manos.
2 *Un* día emite palabra al *otro* día, y *una* noche a la
otra noche declara sabiduría.

Develación: Los cielos son los estados superiores de conciencia. El firmamento interior revela la Gloria de Dios cuando el alma despierta. Todo el cosmos es escritura viviente del Ser.

El día y la noche son símbolos de muerte y resurrección iniciática. Cada experiencia entrega enseñanza al alma que vela. La Sabiduría divina se transmite de instante en instante a quien tiene oídos para oír.

Mensaje:

3 No *hay* dicho, ni palabras, ni es oída su voz.
4 En toda la tierra salió su hilo, y al cabo del mundo
sus palabras. En ellos puso tabernáculo para el sol.

Develación: El lenguaje del Espíritu no necesita palabras humanas. La voz del Eterno resuena en el silencio del corazón. El Logos se expresa en la vibración universal que trasciende los idiomas, y solo el alma despierta puede oírlo.

El "hilo" es el Verbo que sostiene la creación entera. El Sol es el Cristo Cósmico, que tiene su morada en el corazón de cada hombre. La luz crística esparce su mensaje a todos los rincones de la tierra.

Mensaje:

5 Y él, como un novio que sale de su tálamo; se alegra,
como un gigante, para correr el camino.
6 De un extremo de los cielos *es* su salida, y su curso
hasta la extremidad de ellos; y no hay quien se
esconda de su calor.

Develación: El Cristo Íntimo surge del tálamo nupcial, es decir, de la alquimia sexual donde se gesta la redención. Como un gigante, su fuerza se derrama para recorrer el sendero que conduce al Ser.

El Cristo-Sol nace en el Oriente y se oculta en el Occidente, simbolizando la muerte y resurrección constante. Nadie puede escapar a la fuerza purificadora de su fuego, que quema las impurezas del ego.

Mensaje:

7 La ley del SEÑOR *es* perfecta, que convierte el alma;
el testimonio del SEÑOR *es* fiel, que hace sabio al
pequeño.
8 Los mandamientos del SEÑOR *son* rectos, que
alegran el corazón; el precepto del SEÑOR *es* puro,
que alumbra los ojos.

Develación: La Ley Divina, que es la Ley del Karma y del Amor, es justa y transforma al alma arrepentida. El humilde, el que reconoce su pequeñez, se llena de sabiduría cuando se somete a esa Ley.

La enseñanza del Eterno da gozo al corazón porque conduce al camino recto. Su pureza ilumina los ojos internos, es decir, abre la visión espiritual.

Mensaje:

9 El temor del SEÑOR *es* limpio, que permanece para
siempre; los derechos del SEÑOR *son* verdad, todos
justos.
10 Deseables *son* más que el oro, y más que mucho oro
afinado; y dulces más que miel, y que licor de

panales.

Develación: El temor reverente no es miedo, sino respeto profundo hacia lo divino. Ese temor es la base de la sabiduría eterna. Las leyes de Dios son inmutables y absolutamente justas.

La Sabiduría del Altísimo vale infinitamente más que el oro del mundo. El alma que la prueba encuentra una dulzura superior a todo placer terrenal.

Mensaje:

11 Tu siervo es además amonestado con ellos; en
guardarlos hay grande galardón.
12 Los errores, ¿quién los entenderá? De los
encubiertos me libra.

Develación: Quien obedece la Ley recibe la advertencia y la guía necesarias para no caer en error. En la fidelidad a la Ley está la recompensa: la paz del Ser.

El hombre no comprende la magnitud de sus propios errores ocultos en el inconsciente. Solo la gracia divina puede liberarlo de las tinieblas del Yo.

Mensaje:

13 Detén asimismo a tu siervo de las soberbias;
que no se enseñoreen de mí; entonces seré
perfecto, y estaré limpio de gran rebelión.
14 Sean gratos los dichos de mi boca y la
meditación de mi corazón delante de ti, oh SEÑOR,
roca mía, y redentor mío

Develación: La soberbia es el veneno del alma. Si el Iniciado vence al orgullo, se libra de la gran rebelión contra Dios que es el egoísmo. La perfección solo llega con humildad.

El verdadero orar es hablar con pureza y meditar con sinceridad delante del Ser. El Señor es la roca firme, el Cristo íntimo que redime y sostiene al alma.

Mensaje:

CAPÍTULO 20

1 Al Vencedor: Salmo de David. El SEÑOR te oiga en
el día de la angustia; te ensalce el nombre del Dios de
Jacob.
2 Te envíe ayuda desde el santuario, y desde Sion te
sustente.

Develación: El Vencedor es aquel que ha combatido contra sí mismo y ha vencido a sus pasiones. En el día de prueba, el Eterno escucha al que clama con corazón limpio, y su nombre es exaltado en la fuerza de Jacob, el luchador del Espíritu.

El Santuario es el Templo Interior, el corazón iluminado. Sion simboliza la Jerusalén celestial, la morada del Espíritu. Desde allí viene la verdadera ayuda.

Mensaje:

3 Tenga memoria de todos tus presentes, y reduzca a
ceniza tu holocausto. (Selah.)
4 Te dé conforme a tu corazón, y cumpla todo tu
consejo.

Develación: Los presentes son las buenas obras, el holocausto es el sacrificio interior del Yo. El fuego del Espíritu reduce a ceniza al ego animal.

El corazón del Iniciado, si está unido a la Divinidad, recibe lo que pide, porque sus consejos no son ya humanos, sino divinos.

Mensaje:

5 Nosotros nos alegraremos con tu salud, y
alzaremos pendón en el nombre de nuestro Dios;
cumpla el SEÑOR todas tus peticiones.
6 Ahora he conocido que el SEÑOR ha
guardado *a* su ungido; lo oirá desde los
cielos de su santidad con las valentías de la
salud de su diestra.

Develación: La victoria espiritual de uno es la alegría de todos. El pendón levantado es la bandera del Cristo triunfante.

El Ungido es el Cristo íntimo en cada alma que ha sido consagrada. El Padre lo sostiene con la fuerza de su diestra: la Voluntad Divina.

Mensaje:

7 Estos *confían* en carros, y aquéllos en caballos;
mas nosotros del nombre del SEÑOR nuestro
Dios tendremos memoria.
8 Ellos *se* arrodillaron, y cayeron; mas nosotros nos
levantamos, y nos enhestamos.
9 El SEÑOR salva al Rey; que El nos oiga el día que
lo invocáremos.

Develación: El hombre común confía en sus fuerzas materiales, en su poder terrestre. El Iniciado confía solo en el Nombre del Eterno, que es la fuerza de su Ser.

Los que confían en lo externo sucumben, pero el alma que se apoya en Dios se levanta y se mantiene en pie.

El Rey es el Cristo Íntimo en cada alma. Solo Él puede salvar al hombre de sus abismos interiores. Cuando el discípulo clama en verdad, el Señor responde, porque el Cristo nunca abandona a quien lo invoca de corazón.

Mensaje:

CAPÍTULO 21

1 Al Vencedor: Salmo de David. SEÑOR, en tu
fortaleza se alegrará el Rey y en tu salud se gozará
mucho.
2 El deseo de su corazón le diste, y no le negaste lo que
sus labios pronunciaron. (Selah.)

Develación: El Cristo Íntimo se regocija en la fortaleza del Padre, no en fuerzas humanas. Su salud es la plenitud espiritual que se manifiesta en el alma redimida.

El corazón del Cristo solo desea la unión con el Eterno. El Padre concede esa petición, y todo lo que pronuncia el Verbo encarnado se cumple.

Mensaje:

3 Por tanto le adelantarás en bendiciones de bien;
corona de oro fino has puesto sobre su cabeza.
4 Vida te demandó, y le diste largura de días por siglos
y siglos.

Develación: La corona de oro fino es la sabiduría divina, la corona sefirotica de la Kether espiritual que resplandece en el Iniciado.

La Vida solicitada es la inmortalidad del alma. El Cristo concede eternidad más allá de la corrupción del tiempo.

Mensaje:

5 Grande *es* su gloria en tu salud; honra y hermosura
has puesto sobre él.
6 Porque lo has bendecido para siempre; lo llenaste de
alegría con tu rostro.

Develación: La gloria del Iniciado está en la unión con el Ser. La verdadera hermosura es la luz interior que emana del Cristo en nosotros.

El rostro de Dios es la Presencia Viva en el corazón. Quien contempla ese Rostro experimenta la alegría suprema del Espíritu.

Mensaje:

7 Por cuanto el Rey confía en el SEÑOR, y en la
misericordia del Altísimo, no será conmovido.
8 Alcanzará tu mano a todos tus enemigos; tu diestra
alcanzará a los que te aborrecen.

Develación: La fe del Cristo en el Padre es absoluta, y quien se apoya en la misericordia del Altísimo permanece inconmovible en la tempestad de la vida.

La mano de Dios simboliza su justicia activa. Ningún enemigo interior ni exterior puede escapar al poder de la Divinidad.

Mensaje:

9 Los pondrás como horno de fuego en el
tiempo de tu ira; el SEÑOR los deshará
en su furor, y fuego los consumirá.
10 Su fruto aniquilarás de la tierra, y su simiente de
entre los hijos de los hombres.

Develación: El fuego del Espíritu consume los yoes tenebrosos. La ira divina no es humana, sino la fuerza purificadora que aniquila la maldad.

El ego no dejará descendencia espiritual. Su simiente será arrancada para siempre, pues no puede producir vida eterna.

Mensaje:

11 Porque tendieron mal contra ti; fraguaron
maquinaciones, *mas* no prevalecieron.
12 Por tanto tú los pondrás aparte; con tu arco
apuntarás a sus rostros.
13 Ensálzate, oh SEÑOR, con tu fortaleza; cantaremos
y alabaremos tu valentía.

Develación: Las potencias del ego y de las tinieblas siempre traman contra la Luz, pero jamás pueden prevalecer contra el Cristo interior.

El arco del Espíritu es la Voluntad Divina que hiere directamente a los rostros del ego, desintegrando su poder.

El alma agradecida exalta al Señor, cuya valentía es la fuerza del Amor divino que combate en lo íntimo por la liberación del Ser.

Mensaje:

CAPÍTULO 22

1 Al Vencedor, sobre Ajelet-sahar *el lucero de
la mañana*. Salmo de David. Dios mío, Dios
mío, ¿por qué me has dejado? ¿*Por qué* estás
lejos de mi salud, y de las palabras de mi
clamor?

2 Dios mío, clamo de día, y no oyes; y de noche, y no puedo *estar en* silencio.

Develación:
El lucero de la mañana, Ajelet-sahar, simboliza en la ciencia gnóstica a la estrella interior que anuncia el nacimiento de la conciencia despierta después de la larga noche de la ignorancia. Este clamor del alma representa el momento iniciático en que el aspirante, enfrentado a la noche espiritual y al abandono aparente del Ser, experimenta el vacío místico propio de las grandes pruebas del Sendero. El Iniciado siente que el Íntimo se ha retirado, mas tal experiencia es sólo una purificación profunda del alma para destruir el orgullo y la autosuficiencia psicológica; es la noche oscura del alma, necesaria para que el Ego sea reducido a polvo y el espíritu resplandezca.

El día y la noche representan los estados alternos de conciencia del buscador espiritual. Clamar de día significa la oración consciente durante los momentos de claridad interior, mientras que clamar de noche simboliza el sufrimiento íntimo cuando la mente se encuentra envuelta en tinieblas psicológicas. El discípulo gnóstico aprende que el verdadero llamado al Ser no depende de circunstancias externas, sino de la perseverancia interior; el alma que anhela al Padre grita en todo momento, pues la conciencia despierta jamás puede conformarse con la prisión del Ego.

Mensaje:

3 Tú *empero eres* santo, tú que habitas *entre las* alabanzas de Israel.
4 En ti esperaron nuestros padres; esperaron, y tú los salvaste.

Develación:
La santidad del Ser Interior es absoluta e inmutable. Cuando se dice que habita entre las alabanzas de Israel, se alude al Israel interior, es decir, a las partes purificadas del alma que luchan contra las tinieblas psicológicas. Cada virtud conquistada, cada ego eliminado, cada acto consciente de amor constituye una alabanza viva donde el Íntimo se manifiesta; el Ser mora en el templo de la conciencia purificada.

Los "padres" simbolizan a los antiguos iniciados y también a las partes superiores del Ser que preceden a la conciencia humana. La salvación no se refiere a un acto externo, sino a la liberación del alma de las cadenas del Ego. Cuando la conciencia deposita su fe en el Íntimo y trabaja con disciplina en la muerte psicológica, el Ser interviene y rescata al alma de la esclavitud interior.

Mensaje:

5 Clamaron a ti, y fueron librados; esperaron en ti, y no se avergonzaron.
6 Mas yo *soy* gusano, y no varón; oprobio de *los* hombres, y desecho del pueblo.

Develación:
El clamor al Ser es la oración consciente, acompañada del trabajo sobre sí mismo. El discípulo que suplica al Íntimo pero no elimina sus defectos permanece encadenado; en cambio, aquel que une oración con alquimia interior y muerte del Ego es liberado de los estados psicológicos inferiores. No hay vergüenza para quien confía en el Ser, porque el Ser jamás abandona al que lucha sinceramente por despertar.

Este pasaje revela la comprensión profunda de la miseria psicológica humana. El "gusano" simboliza al hombre dominado por sus defectos, lleno de orgullo, ira, lujuria y envidia. El iniciado que comienza a conocerse descubre con dolor su verdadera condición interior; al verse lleno de agregados psicológicos comprende que, sin la ayuda del Ser, no es más que polvo y corrupción.

Mensaje:

7 Todos los que me ven, escarnecen de mí; estiran los labios, menean la cabeza, *diciendo*:
8 Remítese al SEÑOR, líbrelo; sálvele *él*, puesto que en él se complacía.

Develación:
Cuando el aspirante emprende el trabajo de regeneración interior, las fuerzas del Ego se burlan de él. Estas burlas no son sólo externas, sino también internas: pensamientos negativos, dudas y tentaciones que ridiculizan el camino espiritual. Las potestades psicológicas del Ego se oponen al despertar de la conciencia, pues saben que su destrucción está cercana.

Este sarcasmo representa la voz del Ego que se burla del discípulo cuando éste confía en el Ser. Las fuerzas tenebrosas interiores ponen a prueba la fe del buscador, insinuando que el trabajo espiritual es inútil. Sin embargo, tales pruebas fortalecen la voluntad consciente del iniciado, quien aprende a apoyarse únicamente en su Íntimo.

Mensaje:

9 Pero tú *eres* el que me sacó del vientre, el que me haces esperar desde que estaba a los pechos de mi madre.
10 Sobre ti fui echado desde la matriz; desde el vientre de mi madre, tú *eres* mi Dios.

Develación:
El Ser es el origen verdadero del alma humana. Desde el momento mismo del nacimiento físico, la chispa divina guía silenciosamente al individuo. La esperanza

mencionada aquí es la intuición profunda de que la vida tiene un propósito espiritual: el retorno consciente al Padre interior.

Se indica que la esencia humana pertenece al Ser desde el principio. Aunque el Ego se apropie de la conciencia, la chispa divina siempre mantiene su vínculo con el Íntimo. El trabajo gnóstico consiste precisamente en devolver esa conciencia al dominio del Ser mediante la eliminación de los defectos psicológicos.

Mensaje:

11 No te alejes de mí, porque la angustia *está* cerca;
porque no *hay* quien ayude.
12 Me han rodeado muchos toros; fuertes toros de
Basán me han cercado.

Develación:
La angustia es el estado interior producido por la lucha contra los agregados psicológicos. En este combate el iniciado descubre que ninguna ayuda externa puede sustituir la intervención del Ser. Sólo el Íntimo posee el poder de desintegrar los defectos que esclavizan la conciencia.

Los toros simbolizan las fuerzas brutales del Ego animal. La referencia a Basán representa la región de la densidad psicológica donde dominan las pasiones inferiores. Cuando el discípulo intenta despertar, los defectos acumulados durante muchas existencias lo rodean y presionan violentamente para impedir su liberación.

Mensaje:

13 Abrieron sobre mí su boca, *como* león rampante y
rugiente.
14 Heme escurrido como aguas, y todos mis huesos
se descoyuntaron; mi corazón fue como cera,
desliéndose en medio de mis entrañas.

Develación:
El león rugiente representa la violencia de los agregados psicológicos que devoran la energía espiritual del individuo. Ira, orgullo y lujuria se levantan con fuerza cuando el aspirante intenta disciplinarse; tales defectos buscan consumir la voluntad del iniciado para mantenerlo prisionero.

Este pasaje describe el agotamiento espiritual que experimenta el discípulo en las grandes pruebas. Las "aguas" simbolizan las energías vitales que se disipan cuando el Ego domina la psicología humana. El corazón que se derrite como cera representa la sensibilidad del alma al reconocer su propia debilidad frente a las fuerzas del Ego.

Mensaje:

15 Como un tiesto se secó mi vigor, y mi lengua se
pegó a mi paladar; y me has puesto en el polvo de la
muerte.
16 Porque perros me han rodeado, me *ha* cercado
cuadrilla de malignos; horadaron mis manos y mis
pies.

Develación:
El tiesto seco simboliza la aridez espiritual que aparece cuando el alma atraviesa profundas purificaciones. El polvo de la muerte representa la comprensión de que todo lo humano —orgullo, poder, fama— es transitorio y vacío. Tal comprensión prepara al iniciado para renacer espiritualmente.

Los perros representan los instintos inferiores y los pensamientos negativos que atacan al aspirante. Las manos y los pies simbolizan las acciones y el camino de la vida; cuando son "horadados", significa que el Ego intenta paralizar la voluntad y desviar al discípulo del sendero de la autorrealización.

Mensaje:

17 Contar puedo todos mis huesos; ellos miran, me
consideran.
18 Partieron entre sí mis vestidos, y sobre mi ropa
echaron suertes.

Develación:
La visión de los huesos simboliza la desnudez psicológica del iniciado que ha llegado a conocerse profundamente. Los defectos interiores observan y examinan la conciencia, buscando cualquier debilidad para continuar dominando. El trabajo gnóstico exige vigilancia constante.

Los vestidos representan los valores espirituales del alma. Cuando el Ego domina, las virtudes se dispersan y las energías del espíritu se desperdician en pasiones y deseos. "Echar suertes" indica que la personalidad queda sometida al azar de las circunstancias psicológicas.

Mensaje:

19 Mas tú, SEÑOR, no te alejes; fortaleza mía,
apresúrate para mi ayuda.
20 Libra de la espada mi alma; del poder del perro mi
vida.

Develación:
En medio de la batalla interior, el discípulo clama nuevamente al Íntimo. La verdadera fortaleza no proviene del intelecto ni de la personalidad, sino del Ser interior profundo. Cuando el aspirante se entrega al trabajo consciente, el Íntimo le concede la fuerza

necesaria para continuar.

La espada simboliza la ley del karma que castiga los errores psicológicos. El "perro" representa los instintos animales que dominan la mente inferior. La liberación solicitada aquí se obtiene mediante la rectificación consciente, la eliminación del Ego y el servicio desinteresado a la humanidad.

Mensaje:

21 Sálvame de la boca del león, y de los cuernos de los
unicornios líbrame.
22 Anunciaré tu nombre a mis hermanos; en medio de
la congregación te alabaré.

Develación:
La boca del león simboliza la devoración espiritual producida por los defectos violentos. Los cuernos del unicornio representan fuerzas poderosas de la naturaleza sexual; si estas energías se mal utilizan, hieren al alma. En la alquimia gnóstica, la energía creadora debe ser transmutada para convertirse en fuerza de liberación.

Cuando el iniciado recibe ayuda del Ser y logra vencer ciertas pruebas, nace en él el impulso de compartir la sabiduría espiritual. Anunciar el nombre del Ser significa enseñar el camino del despertar de la conciencia y del trabajo interior a quienes buscan la verdad.

Mensaje:

23 Los que teméis al SEÑOR, alabadle; toda la
simiente de Jacob glorificadle; y temed de él,
toda la simiente de Israel.
24 Porque no menospreció ni abominó la
aflicción del pobre, ni de él escondió su rostro; y
cuando clamó a él, le oyó.

Develación:
El temor sagrado es el respeto consciente hacia la ley divina. La simiente de Jacob e Israel simboliza a las almas que luchan por la transformación interior. Glorificar al Ser significa vivir de acuerdo con las leyes espirituales, eliminando el Ego y desarrollando la conciencia.

El pobre simboliza al alma humilde que reconoce su pobreza espiritual. El Ser jamás desprecia al que sufre sinceramente por sus errores y busca regenerarse. La humildad psicológica abre la puerta a la ayuda divina.

Mensaje:

25 De ti *será* mi alabanza en la grande congregación;
mis votos pagaré delante de los que le temen.
26 Comerán los pobres, y serán saciados;
alabarán al SEÑOR los que le buscan;
vivirá vuestro corazón para siempre.

Develación:
Los votos representan los compromisos interiores del iniciado con la obra espiritual. Alabar al Ser en la congregación significa manifestar la enseñanza mediante el ejemplo de vida y la rectitud de la conducta.

El alimento de los pobres es la sabiduría espiritual que nutre a la conciencia. Aquellos que buscan al Ser reciben comprensión interior y plenitud del alma. El corazón que vive para siempre es la conciencia liberada del dominio del Ego.

Mensaje:

27 Se acordarán, y se volverán al SEÑOR
todos los términos de la tierra; y se humillarán
delante de ti todas las familias de los gentiles.
28 Porque del SEÑOR *es* el reino; y *él* se enseñoreará
de los gentiles.

Develación:
Los términos de la tierra representan las diversas regiones psicológicas del ser humano. Cuando la conciencia despierta, todas las partes del alma se orientan hacia el Ser. La humildad interior permite que la luz divina gobierne la vida.

El reino pertenece al Ser interior profundo. Los gentiles simbolizan las partes de la psique que aún viven en ignorancia espiritual. Cuando el trabajo gnóstico avanza, el Ser toma dominio sobre esas regiones psicológicas y las transforma.

Mensaje:

29 Comerán y adorarán todos los gruesos de la
tierra; delante de él se arrodillarán todos los que
descienden al polvo, y sus almas no vivificaron.
30 La simiente le servirá; será contada al SEÑOR
perpetuamente.
31 Vendrán, y anunciarán al pueblo que naciere, su
justicia que él hizo.

Develación:
Los "gruesos de la tierra" representan a quienes viven absorbidos por lo material. Incluso ellos, tarde o temprano, deberán reconocer la supremacía de la ley divina. Quienes descienden al polvo simbolizan las almas que desperdiciaron su existencia sin despertar la conciencia.

La simiente representa a las almas que trabajan en la transformación interior. Estas conciencias se convierten en servidores conscientes de la divinidad, participando en la obra eterna del Ser.

El conocimiento espiritual debe transmitirse a las generaciones futuras. Aquellos que han comprendido la justicia del Ser —la ley del karma y la redención mediante el trabajo interior— tienen la misión de revelar estos misterios a los nuevos buscadores, para que también despierten la conciencia y regresen al Padre interior.

Mensaje:

CAPÍTULO 23

1 Salmo de David. El SEÑOR *es* mi pastor; no
desfalleceré.
2 En lugares de delicados pastos me hará yacer; junto a
aguas de reposo me pastoreará.

Develación:
El "Señor" representa al Íntimo, al Ser interior profundo que guía la existencia del alma cuando ésta decide caminar por la senda de la autorrealización. El pastor simboliza la dirección divina que conduce a la conciencia fuera del caos psicológico del Ego. Cuando el discípulo gnóstico se entrega al gobierno del Ser, ya no vive dominado por las dudas ni por el temor espiritual, porque sabe que su verdadero guía no es la mente ni la personalidad, sino la sabiduría interna del Espíritu.

Los delicados pastos representan los estados de paz interior que surgen cuando la conciencia se libera momentáneamente de la agitación del Ego. Las aguas de reposo simbolizan las aguas puras de la vida, es decir, la energía creadora transmutada mediante la alquimia interior. Cuando estas aguas son utilizadas sabiamente, producen serenidad, claridad mental y nutrición espiritual para el alma.

Mensaje:

3 Convertirá mi alma; me guiará por sendas de justicia
por su nombre.
4 Aunque ande en valle de sombra de muerte,
no temeré mal *alguno*; porque tú *estarás*
conmigo; tu vara y tu cayado me confortarán.

Develación:
La conversión del alma no es un acto externo ni una creencia, sino una transformación psicológica profunda mediante la eliminación de los agregados del Ego. Las sendas de justicia son las leyes divinas que gobiernan el universo, particularmente la ley de causa y efecto. El Ser guía al iniciado por estas sendas para que aprenda a vivir en rectitud, equilibrio y conciencia.

El valle de sombra de muerte simboliza los estados de profunda oscuridad psicológica por los que atraviesa el iniciado durante el trabajo interior. En tales pruebas, el Ego intenta dominar nuevamente la conciencia. La vara representa la ley divina que corrige al discípulo, y el cayado simboliza la guía protectora del Ser. Ambas fuerzas —justicia y misericordia— sostienen al aspirante durante su camino.

Mensaje:

5 Aderezarás mesa delante de mí, en presencia de
mis angustiadores; ungiste mi cabeza con aceite;
mi copa está rebosando.
6 Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán
todos los días de mi vida; y en la Casa del SEÑOR
reposaré por largos días.

Develación:
La mesa preparada simboliza el alimento espiritual que recibe el iniciado cuando persevera en la disciplina interior. Los angustiadores representan los defectos psicológicos que intentan perturbar al alma, pero que pierden poder cuando la conciencia despierta. La unción con aceite es un símbolo profundamente alquímico: el aceite representa la energía sexual transformada en fuerza espiritual que ilumina la mente y fortalece la conciencia. La copa rebosante indica la abundancia de energía divina que llena al discípulo cuando vive en armonía con el Ser.

El bien y la misericordia son las manifestaciones de la ley divina cuando el individuo vive de acuerdo con el trabajo interior. La Casa del Señor representa el templo del Ser dentro del corazón humano. Reposar en esa casa significa vivir en estado de conciencia despierta, en comunión permanente con el Íntimo, más allá de las ilusiones y sufrimientos producidos por el Ego.

Mensaje:

CAPÍTULO 24

1 Salmo de David. Del SEÑOR es la tierra y su
plenitud; el mundo, y los que en él habitan.
2 Porque él la fundó sobre los mares, y sobre los ríos la
afirmó.

Develación: La tierra simboliza al cuerpo físico y su plenitud son los órganos y energías. Todo pertenece al Señor, el Íntimo, y nosotros somos solo administradores de su obra.

Los mares y ríos son las aguas de la creación, las aguas sexuales. El cuerpo y el mundo se afirman en esas fuerzas primordiales.

Mensaje:

3 ¿Quién subirá al monte del SEÑOR? ¿Y quién estará

en el lugar de su santidad?
4 El limpio de manos, y limpio de corazón; el que no tomó en vano mi Nombre, ni juró con engaño.

Develación: Subir al monte es ascender en la Iniciación, penetrar en el Santuario del Ser. Solo el que se purifica puede permanecer en lo sagrado.

Limpio de manos es quien obra rectamente; limpio de corazón es quien ama en pureza. No tomar el Nombre en vano es respetar al Ser, no profanar las energías divinas con la lujuria ni con la mentira.

Mensaje:

5 *El* recibirá bendición del SEÑOR, y justicia del Dios de salud.
6 Esta *es* la generación de los que le buscan, de los que buscan tu rostro, oh Jacob. (Selah.)

Develación: Quien cumple la Ley del Ser recibe bendición, es decir, fuerzas divinas, y justicia, que es equilibrio del Karma. El Dios de salud es el Cristo íntimo que sana las enfermedades del alma.

Los buscadores del Rostro Divino son los que anhelan la Gnosis. Jacob representa al Alma que lucha con el ángel y se transforma en Israel: el iniciado victorioso.

Mensaje:

7 Alzad, oh puertas, vuestras cabezas, y alzaos vosotras, puertas eternas, y entrará el Rey de gloria.
8 ¿Quién *es* este Rey de gloria? El SEÑOR el fuerte *y* valiente, el SEÑOR el valiente en batalla.

Develación: Las puertas son los centros internos del hombre, los chakras. Al alzarse en pureza, permiten la entrada del Rey de Gloria: el Cristo interior.

El Rey de Gloria es el Logos Solar, el Cristo Cósmico, que lucha contra las tinieblas dentro y fuera del hombre.

Mensaje:

9 Alzad, oh puertas, vuestras cabezas, y alzaos vosotras, puertas eternas, y entrará el Rey de gloria.
10 ¿Quién *es* este Rey de gloria? El SEÑOR de los ejércitos, él *es* el Rey de la gloria. (Selah.)

Develación: Se repite la invocación para remarcar que todos los portales interiores deben abrirse a la luz del Ser; así el Cristo triunfa en el corazón.

El Señor de los Ejércitos es el Logos que gobierna las jerarquías divinas y los poderes celestes. Él es el verdadero Rey de Gloria que debe reinar en nuestro interior.

Mensaje:

CAPÍTULO 25

1 Salmo de David. *Alef* A ti, oh SEÑOR, levantaré mi alma.
2 *Bet* Dios mío, en ti confío; no sea yo avergonzado, no se alegren de mí mis enemigos.

Develación: Alef es la letra del Espíritu, el soplo divino. Levantar el alma al Señor es elevar la conciencia hacia el Ser, dejando las pasiones terrenales.

Bet es la casa. El alma que confía en Dios convierte su interior en morada divina. Los enemigos son los yoes psicológicos, que buscan la caída de la conciencia.

Mensaje:

3 *Guímel* Ciertamente ninguno de cuantos en ti esperan será avergonzado; serán avergonzados los que *se* rebelan sin causa.
4 *Dálet* Tus caminos, oh SEÑOR, me haces saber; tus sendas me enseñas.

Develación: Guímel es la recompensa. Quien espera en el Señor recibe la gracia; mas el ego rebelde, que lucha contra la Ley, es derrotado por su propia iniquidad.

Dálet es la puerta. Solo el Señor abre la puerta del Conocimiento al iniciado, mostrándole la senda estrecha de la liberación.

Mensaje:

5 *He* Encamíname en tu verdad, y enséñame; porque tú *eres* el Dios de mi salud; a ti he esperado todo el día.
6 *Vau* Acuérdate, oh SEÑOR, de tus conmiseraciones y de tus misericordias, que *son* perpetuas.

Develación: He es el aliento de la vida. El Iniciado pide ser guiado en la verdad eterna, porque el Dios interno es la auténtica salud del alma.

Vau es el vínculo. Las misericordias divinas unen al hombre con el Ser, pues su compasión es eterna.

Mensaje:

7 *Zain* De los pecados de mi juventud, y de mis rebeliones, no te acuerdes; conforme a tu misericordia acuérdate de mí, por tu bondad, oh SEÑOR.
8 *Chet* Bueno y recto *es* el SEÑOR; por tanto él enseñará a los pecadores el camino.

Develación: Zain es la espada. El Iniciado implora el perdón de sus errores pasados, y la espada del Cristo corta las cadenas del karma por la gracia.

Chet es la vida. El Señor muestra a los extraviados el camino de retorno, porque su rectitud es la Ley viviente.

Mensaje:

9 *Tet* Encaminará a los humildes por el juicio, y
enseñará a los mansos su carrera.
10 *Yod* Todas las sendas del SEÑOR *son* misericordia
y verdad, para los que guardan su pacto y sus
testimonios.

Develación: Tet es el recipiente. Solo el humilde y manso puede recibir las aguas de la sabiduría y caminar con justicia.

Yod es la chispa divina. Sus sendas están llenas de misericordia para quienes respetan el pacto sexual y espiritual con Dios.

Mensaje:

11 *Caf* Por tu Nombre, oh SEÑOR, perdonarás también
mi pecado; porque es grande.
12 *Lámed* ¿Quién *es* el varón que teme al SEÑOR? El
le enseñará el camino que ha de escoger.

Develación: Caf es la mano. El Nombre divino otorga poder de perdón y redención, aunque el pecado sea inmenso.

Lámed es el aguijón. El temor reverente al Señor guía al Iniciado, mostrando la senda correcta por medio de la disciplina interior.

Mensaje:

13 *Mem* Su alma reposará en el bien, y su simiente
heredará la tierra.
14 *Nun* El secreto del SEÑOR es para los que le temen;
y a ellos hará conocer su pacto.

Develación: Mem es el agua. Quien se purifica en las aguas sagradas encuentra reposo, y su simiente transmutada hereda la tierra interior: el cuerpo glorificado.

Nun es el pez. El secreto es la alquimia sexual, revelada solo a los que respetan el misterio y temen al Señor.

Mensaje:

15 *Sámec* Mis ojos *están* siempre hacia el SEÑOR;
porque él sacará mis pies de la red.
16 *Ayin* Mírame, y ten misericordia de mí; porque
estoy solo y pobre.

Develación: Sámec es el sostén. El alma que fija su visión en Dios es liberada de las redes del ego y de las trampas del mundo.

Ayin es el ojo. El Iniciado clama ser visto por el Ojo Divino, pues solo ante la luz de Dios se reconoce la pobreza interior.

Mensaje:

17 *Tsade* Las angustias de mi corazón se han
aumentado; sácame de mis congojas.
18 *Resh* Mira mi aflicción y mi trabajo; y perdona
todos mis pecados.

Develación: Tsade es la justicia. El corazón angustiado busca ser liberado por la justicia divina, que equilibra las aguas del dolor.

Resh es la cabeza. La conciencia suplica al Señor que mire sus obras y conceda perdón, porque todo error se purifica con el arrepentimiento.

Mensaje:

19 *Resh* Mira mis enemigos, que se han multiplicado, y
con odio injusto me han aborrecido.
20 *Sin* Guarda mi alma, y líbrame; no sea yo
avergonzado, porque en ti confié.

Develación: Los enemigos son los yoes multiplicados que odian a la conciencia. Resh recuerda que la batalla es interior, en la mente.

Sin es el fuego. El Iniciado pide al fuego divino custodiar el alma, para no caer en la vergüenza de la derrota espiritual.

Mensaje:

21 *Taf* Integridad y rectitud me guardarán; porque a ti
he esperado.
22 *Pe* Redime, oh Dios, a Israel de todas sus angustias.

Develación: Taf es el sello final. La integridad y rectitud son el sello de protección para quien persevera en Dios.

Pe es la boca. Israel es el alma que lucha con Dios; la redención es invocada con la boca que ora, clamando al Ser la liberación total.

Mensaje:

CAPÍTULO 26

1 De David. Júzgame, oh SEÑOR, porque yo en mi integridad he andado; y en el SEÑOR he confiado; no vacilaré.
2 Pruébame, oh SEÑOR, y sondéame; funde mis riñones y mi corazón.

Develación: El juicio divino no es externo, sino interno: es la balanza de Anubis pesando las obras del alma. El que anda en integridad, es decir, en fidelidad al Ser Interior, no vacila porque se apoya en la Roca Viva que es el Cristo Íntimo.

El fuego de la alquimia prueba los riñones, asiento de las aguas sexuales, y el corazón, templo del Amor. Solo por medio de la transmutación y la purificación se funde el metal vil en oro espiritual.

Mensaje:

3 Porque tu misericordia *está* delante de mis ojos, y en tu verdad ando.
4 No me he sentado con los varones de falsedad; ni entré con los *que andan* encubiertamente.

Develación: El alma que tiene siempre presente la Misericordia del Eterno camina en la senda de la Verdad. Misericordia es la Luz Crística que guía; Verdad es la Ley de la Gran Obra.

Los falsos son los que aparentan santidad y viven en fornicación. El iniciado verdadero no comparte sus vibraciones con los hipócritas ni con los que practican el mal ocultamente.

Mensaje:

5 Aborrecí la congregación de los malignos, y con los impíos nunca me senté.
6 Lavaré en inocencia mis manos, y andaré alrededor de tu altar, oh SEÑOR:

Develación: El alma que anhela a Dios huye de las asociaciones tenebrosas. Los impíos son los que profanan el sexo y comercian con lo sagrado; éstos no pueden compartir la mesa del Iniciado.

Lavarse las manos en inocencia es limpiarse en la castidad, volver al estado edénico. Caminar alrededor del altar es girar en torno al Misterio del Fuego Sagrado, centro de toda liturgia interior.

Mensaje:

7 Para exclamar con voz de acción de gracias, y para contar todas tus maravillas.
8 SEÑOR, la habitación de tu Casa he amado, y el lugar del tabernáculo de tu gloria.

Develación: El agradecimiento abre las puertas del Cielo. El que reconoce las maravillas del Ser multiplica la Luz en su interior.

La Casa del Señor es el Templo interior, el corazón iluminado por el Cristo. El tabernáculo es la mente purificada donde mora la Shekinah, la Gloria de Dios.

Mensaje:

9 No juntes con los pecadores mi alma, ni con los varones de sangre mi vida,
10 en cuyas manos *está* el mal, y su diestra *está* llena de sobornos.

Develación: El alma pide no ser arrastrada con los homicidas espirituales: aquellos que matan el alma con sus pasiones, odios y fornicaciones.

El mal está en los que comercian con lo divino, en los que prostituyen las enseñanzas. Sus manos, en lugar de dar, roban; su diestra, en vez de bendecir, acepta sobornos del mundo.

Mensaje:

11 Mas yo ando en mi integridad; redímeme, y ten misericordia de mí.
12 He caminado en rectitud; en las congregaciones bendeciré al SEÑOR.

Develación: La redención viene por la fidelidad al Ser. La misericordia es la Gracia que desciende cuando el alma ha luchado por mantenerse pura.

El que camina recto en la senda bendice en toda asamblea interna. Las congregaciones son las Jerarquías divinas, y ante ellas el alma debe glorificar al Altísimo.

Mensaje:

CAPÍTULO 27

1 De David. El SEÑOR *es* mi luz y mi salvación, ¿de quién temeré? El SEÑOR *es* la fortaleza de mi vida, ¿de quién he de atemorizarme?
2 Cuando se allegaron contra mí los malignos, mis angustiadores y mis enemigos, para comer mis carnes, ellos tropezaron y cayeron.

Develación: La Luz es el Cristo Íntimo, la Salvación es la Obra realizada dentro. El que está sostenido por el Logos no teme nada del mundo, porque el Señor es su Fortaleza.

Los enemigos internos, los yoes pasionales que

quieren devorar la energía vital, caen cuando el Cristo Interior se levanta en batalla. Son los defectos psicológicos que, enfrentados a la Luz, tropiezan y se destruyen.

Mensaje:

3 Aunque se asiente campamento contra mí, no
temerá mi corazón; aunque contra mí se levante
guerra, yo en esto confío.
4 Una cosa he demandado al SEÑOR, ésta
buscaré; que esté *yo* en la Casa del SEÑOR
todos los días de mi vida, para contemplar la
hermosura del SEÑOR, y para inquirir en su
templo.

Develación: El Iniciado debe enfrentar ejércitos de tinieblas dentro y fuera. Pero si confía en el Ser, el corazón permanece firme. La guerra psicológica es inevitable, mas el triunfo pertenece al que persevera.

La única súplica verdadera es morar en el Templo Interior, vivir en la Presencia del Ser. La hermosura del Señor es la Belleza del Alma unida al Espíritu; inquirir en su templo es penetrar en los Misterios de la Sabiduría Eterna.

Mensaje:

5 Porque *él* me esconderá en su tabernáculo en el día
del mal; me esconderá en el escondrijo de su tienda;
en roca me pondrá alto.
6 Y luego ensalzará mi cabeza sobre mis enemigos
en derredor mío; y yo sacrificaré en su tabernáculo
sacrificios de júbilo; cantaré y salmearé al
SEÑOR.

Develación: El tabernáculo es el Santuario interior, el refugio de la Presencia Divina. El día del mal es la hora de la prueba, cuando los yoes atacan. El Ser es quien protege al alma, elevándola sobre la Roca Viva del Cristo Íntimo.

La cabeza ensalzada es la mente iluminada por el Espíritu. Los sacrificios de júbilo son los himnos del alma agradecida, la música interior que glorifica al Eterno después de la victoria sobre los defectos.

Mensaje:

7 Oye, oh SEÑOR, mi voz *con que a ti* llamo; ten
misericordia de mí, y respóndeme.
8 Mi corazón *me* ha dicho de ti: Buscad mi rostro. Tu
rostro buscaré, oh SEÑOR.

Develación: El clamor del alma es la oración sincera, la súplica ardiente que no pide cosas del mundo, sino la unión con el Ser. La misericordia es la respuesta del Logos.

El corazón es el órgano del Íntimo; allí resuena la Voz del Ser. Buscar el Rostro del Señor es anhelar la revelación directa del Cristo Íntimo en la conciencia despierta.

Mensaje:

9 No escondas tu rostro de mí, no apartes con ira a tu
siervo; mi ayuda has sido; no me dejes y no me
desampares, Dios de mi salud.
10 Porque mi padre y mi madre me dejaron, y el
SEÑOR me recogió.

Develación: El alma suplica no ser privada de la Luz Interior. El desamparo viene cuando el hombre se entrega a la lujuria y al ego; el auxilio divino sostiene a quien se arrepiente y vuelve al Camino.

Los padres terrenos representan lo perecedero; el Padre que nunca abandona es el Ser. Cuando todo lo humano falla, la Divina Presencia recoge al alma que le busca.

Mensaje:

11 Enséñame, oh SEÑOR, tu camino, y guíame por
senda de rectitud, a causa de mis enemigos.
12 No me entregues a la voluntad de mis
enemigos; porque se han levantado contra mí
testigos falsos, y quien habla calumnia.

Develación: El Camino del Señor es la senda de la Iniciación. La rectitud es el equilibrio de la balanza, y los enemigos son los yoes que intentan desviar al discípulo.

Los testigos falsos son los yoes mentirosos, las voces del ego que confunden y acusan al alma. La calumnia es la distorsión de la Verdad dentro de la mente.

Mensaje:

13 *Hubiera yo desmayado*, si no creyese que tengo de
ver la bondad del SEÑOR en la tierra de los
vivientes.
14 Aguarda al SEÑOR; esfuérzate, y aliéntese tu
corazón; sí, espera al SEÑOR.

Develación: La esperanza sostiene al Iniciado en medio de las pruebas. La bondad del Señor en la tierra de los vivientes es la experiencia mística de la Luz aquí y ahora, en plena existencia.

La paciencia es virtud indispensable. El trabajo interior exige perseverancia y valor; solo el que espera en el Ser, confiando en la Voluntad Divina, alcanza la Liberación.

Mensaje:

CAPÍTULO 28

1 De David. A ti llamaré, oh SEÑOR, fuerza
mía; no *te* desentiendas de mí; para que no
sea *yo*, dejándome *tú*, semejante a los que
descienden al sepulcro.
2 Oye la voz de mis ruegos cuando clamo a ti, cuando
alzo mis manos al templo de tu santidad.

Develación: El alma reconoce que sin la fuerza del Ser muere espiritualmente. El sepulcro es la vida mecánica, el sueño de la conciencia; solo la unión con el Señor mantiene al Iniciado despierto.

Levantar las manos al templo es dirigir la energía hacia lo alto, en súplica ardiente. El templo de santidad es el cuerpo convertido en morada del Espíritu a través de la castidad.

Mensaje:

3 No me arrebates a una con los malos, y con los
que hacen iniquidad; *los* cuales hablan paz con su
prójimo, y la maldad *está* en su corazón.
4 Dales conforme a su obra, y conforme a la
malicia de sus hechos; dales conforme a la obra de
sus manos, dales su paga.

Develación: El hipócrita finge bondad, pero su corazón está lleno de tinieblas. El alma pide no ser confundida ni arrastrada con tales hombres.

La Ley del Karma devuelve a cada cual lo que siembra. El que obra mal, recibe mal; la Justicia Divina no falla.

Mensaje:

5 Porque no entendieron las obras del SEÑOR, y el
hecho de sus manos, los derribará, y no los edificará.
6 Bendito el SEÑOR, que oyó la voz de mis ruegos.

Develación: El que ignora la Obra del Ser se destruye a sí mismo. La Luz rechaza al que no camina con ella; la ignorancia voluntaria es condena.

El alma agradecida reconoce la respuesta interior del Ser, porque toda súplica sincera obtiene eco en los mundos superiores.

Mensaje:

7 El SEÑOR *es* mi fortaleza y mi escudo; en él
esperó mi corazón, y fui ayudado; por tanto se
gozó mi corazón, y con mi canción le alabaré.
8 El SEÑOR es la fortaleza de su pueblo, y el esfuerzo
de las saludes de su ungido.
9 Salva a tu pueblo, y bendice a tu heredad; y
pastoréalos y ensálzalos para siempre.

Develación: Fortaleza es el Poder del Ser que sostiene en la batalla. Escudo es la protección de la Luz contra las tinieblas. El gozo interior es el fruto de la unión con el Espíritu.

El pueblo de Dios es el conjunto de las almas que buscan la Luz. El Ungido es el Cristo Interior, que da salud y redención a los que trabajan en la Obra.

El alma clama por la redención colectiva, no solo individual. El Señor es el Pastor que guía a su rebaño por las praderas de la Vida Eterna, elevando a sus escogidos para siempre.

Mensaje:

CAPÍTULO 29

1 Salmo de David. Dad al SEÑOR, oh hijos de fuertes,
dad al SEÑOR la gloria y la fortaleza.
2 Dad al SEÑOR la gloria de su nombre; humillaos al
SEÑOR en la gloria de *la* santidad.

Develación: Los "hijos de fuertes" son las potencias del alma, las fuerzas internas del hombre. Dar "gloria y fortaleza" al Señor es entregar la energía creadora, la potencia sexual transmutada, y glorificar al Íntimo con nuestras obras internas.

El "nombre" del Señor es su Verbo, el Logos íntimo. Humillarse en la gloria de la santidad es renunciar al ego y postrarse internamente ante el Ser, reconociendo que toda pureza y poder vienen de Él.

Mensaje:

3 Voz del SEÑOR sobre las aguas; el Dios de gloria
hizo tronar; el SEÑOR sobre las muchas aguas.
4 Voz del SEÑOR con potencia; voz del SEÑOR con
gloria.

Develación: La "voz del Señor sobre las aguas" es el Espíritu Santo vibrando en las aguas sexuales del Génesis. El trueno es la potencia creadora que fecunda las aguas caóticas de la vida.

La voz del Señor es el Verbo creador; su potencia es la energía sexual sublimada; su gloria es la conciencia iluminada que surge del trabajo interior.

Mensaje:

5 Voz del SEÑOR que quebranta los cedros; y
quebrantó el SEÑOR los cedros del Líbano.

6 Y los hizo saltar como becerros; al Líbano y al Sirión
como hijos de unicornios.

Develación: Los "cedros del Líbano" son símbolos de la soberbia y las estructuras egoicas más arraigadas. El Verbo divino las quiebra y reduce a polvo para que el alma sea humilde y pura.

El poder del Señor hace vibrar las montañas interiores (Líbano y Sirión) y los instintos animales (becerros), elevándolos al estado virginal (unicornios), símbolo de la pureza sexual y del poder transmutado.

Mensaje:

7 Voz del SEÑOR que corta llamas de fuego.
8 Voz del SEÑOR *que* hará temblar el desierto; hará
temblar el SEÑOR el desierto de Cades.

Develación: La voz divina corta y dirige el fuego serpentino de la Kundalini, orientándolo hacia la purificación y no hacia la lujuria.

El desierto es la soledad interior del iniciado; Cades simboliza la prueba sexual. La voz del Señor hace temblar nuestras pasiones y prueba la fortaleza del discípulo.

Mensaje:

9 Voz del SEÑOR *que* hará estar de parto a las ciervas,
y desnudará la breñas; y en su templo todos los
suyos *le*
dicen gloria.
10 El SEÑOR preside en el diluvio, y se asentó el
SEÑOR por rey para siempre.
11 El SEÑOR dará fortaleza a su pueblo; el SEÑOR
bendecirá a su pueblo en paz.

Develación: La voz divina fecunda la naturaleza del alma (ciervas) para dar a luz virtudes, despoja la selva del ego (breñas) y en el templo del corazón todos los átomos y facultades del Ser proclaman su gloria.

El diluvio son las aguas purificadoras del trabajo alquímico y las pruebas del karma; el Señor es el Rey íntimo que gobierna sobre las aguas y el caos.

Quien trabaja en sí mismo recibe fortaleza espiritual; y la paz, fruto de la eliminación del ego, es la bendición final del Señor.

Mensaje:

CAPÍTULO 30

1 Salmo de canción al estrenar la casa de David:
Te ensalzaré, oh SEÑOR; porque me has
ensalzado; y no hiciste alegrar mis enemigos de
mí.
2 SEÑOR Dios mío, clamé a ti, y me sanaste.

Develación: La "casa de David" es el templo interior construido con las piedras vivas de la virtud. Al estrenarla, el alma glorifica al Señor que la levantó y no permitió que los yoes enemigos se regocijaran.

La sanación es la transmutación y purificación del alma; solo el Ser puede sanar nuestras heridas kármicas.

Mensaje:

3 Oh SEÑOR, hiciste subir mi alma del sepulcro; me
diste vida de mi descendimiento a la sepultura.
4 Cantad al SEÑOR sus misericordiosos, y celebrad la
memoria de su santidad.

Develación: El sepulcro es el estado muerto de la conciencia; el Señor nos rescata de la muerte espiritual y nos devuelve la vida a través de la Iniciación.

Los "misericordiosos" son las virtudes ya encarnadas que alaban al Ser y mantienen viva la memoria de su santidad.

Mensaje:

5 Porque un momento *hay* en su furor; mas en su
voluntad *está la* vida: por la tarde durará el lloro, y a
la mañana
vendrá la alegría.
6 Y dije yo en mi prosperidad: No seré jamás
conmovido;

Develación: El "furor" es la ley del karma que corrige; pero su voluntad es misericordia. Las noches de dolor son temporales; la luz de la conciencia siempre llega al amanecer.

En los estados de bienestar el ego se confía y cree que nada lo moverá; es una advertencia contra el orgullo espiritual.

Mensaje:

7 porque *tú,* SEÑOR, por tu benevolencia
has asentado mi monte con fortaleza.
Escondiste tu rostro, fui conturbado.
8 A ti, oh DIOS, llamaré; y al Señor suplicaré.

Develación: El "monte" es la elevación espiritual; el Señor lo sostiene. Cuando el rostro del Ser se oculta (la gracia se retira), el alma siente turbación y soledad, prueba necesaria para el avance.

Solo en la oración profunda se encuentra la respuesta; es el clamor del alma a su Íntimo.

Mensaje:

9 ¿Qué provecho *hay* en mi muerte, cuando yo
descendiere al hoyo? ¿Te alabará el polvo?
¿Anunciará tu verdad?
10 Oye, oh SEÑOR, y ten misericordia de mí: SEÑOR,
sé *tú* mi ayudador.

Develación: La muerte psicológica debe ser consciente; si caemos al hoyo del olvido (la inercia del ego), el polvo (la materia) no puede alabar al Señor ni proclamar su verdad.

Reconocer la propia impotencia y suplicar ayuda al Ser es indispensable en la Gran Obra.

Mensaje:

11 Has tornado mi endecha en baile; desataste mi
cilicio, y me ceñiste de alegría.
12 Por tanto a ti canté gloria, y no callé; SEÑOR Dios
mío, te alabaré para siempre.

Develación: La endecha es el dolor del trabajo interior; el cilicio es la penitencia. Cuando la obra fructifica, el dolor se transforma en gozo y la penitencia en fiesta espiritual.

El alma liberada canta eternamente al Señor, porque ha conocido la alegría del Ser y su alabanza se vuelve incesante.

Mensaje:

CAPÍTULO 31

1 Al Vencedor: Salmo de David. En ti, *oh* SEÑOR,
he esperado; no sea yo avergonzado para siempre;
líbrame en tu justicia.
2 Inclina a mí tu oído, líbrame presto; seme por roca de
fortaleza, por casa fuerte para salvarme.

Develación:
El "Vencedor" es el Iniciado que ha triunfado sobre sus propios defectos. Esperar en el SEÑOR significa colocar la conciencia en el Íntimo y no en el ego. No ser avergonzado para siempre es no caer en el fracaso de la obra interior. Ser librado en Su justicia es recibir la fuerza de la Ley Divina para sostener la pureza y el camino esotérico.

El alma suplica que la Divina Madre Kundalini incline su oído —la energía espiritual responde al llamado interno— y se convierta en "roca de fortaleza", es decir, la base sólida de la castidad y la transmutación sexual. "Casa fuerte" es el templo interior, el cuerpo convertido en receptáculo de luz.

Mensaje:

3 Porque tú *eres* mi roca y mi castillo; y por tu Nombre
me guiarás, y me encaminarás.
4 Me sacarás de la red que han escondido para mí;
porque tú eres mi fortaleza.

Develación:
El "Nombre" es el Verbo secreto, el mantra interior que guía al alma. El castillo es la protección de la energía espiritual acumulada. El discípulo que invoca el Nombre recibe dirección en el Camino Secreto.

La "red" es la ilusión del mundo, las tentaciones y los lazos kármicos. Solo la fortaleza interior —la unión con el Ser— libera al alma de las trampas del ego y de las fuerzas adversas.

Mensaje:

5 En tu mano encomendaré mi espíritu; *tú* me
redimirás, *oh* SEÑOR, Dios de verdad.
6 Aborrecí a los que esperan en vanidades ilusorias;
mas yo en el SEÑOR he esperado.

Develación:
Esta frase es un acto de entrega total. "Encomendar el espíritu" significa depositar la chispa divina en manos del Íntimo para que sea Él quien guíe. La redención aquí es alquímica: el alma es purificada por la fuerza de Dios en nosotros.

Las "vanidades ilusorias" son los falsos caminos, las doctrinas materialistas y las esperanzas del ego. El Iniciado las rechaza y sólo confía en el Ser, que es lo Real.

Mensaje:

7 Me gozaré y alegraré en tu misericordia; porque has
visto mi aflicción; has conocido mi alma en las
angustias;
8 y no me encerraste en mano del enemigo; hiciste
estar mis pies en anchura.

Develación:
El gozo viene cuando se siente la presencia del Ser en medio de la purificación. La misericordia es la energía divina que asiste al discípulo en la prueba y conoce cada rincón de su alma.

"El enemigo" es el ego que busca aprisionar la conciencia. "Pies en anchura" significa libertad interior, amplitud de conciencia, la salida de los estrechos caminos del deseo.v

Mensaje:

9 Ten misericordia de mí, oh SEÑOR, que estoy
en angustia; se han carcomido de pesar mis ojos,
mi alma, y mis entrañas.
10 Porque se ha acabado mi vida con dolor, y
mis años con suspiro; se ha enflaquecido mi
fuerza a causa de mi iniquidad, y mis huesos se
han consumido.

Develación:
La súplica expresa el dolor del trabajo interior: el alma llora por sus errores, los ojos son la visión, el alma y las entrañas son los centros emocionales y energéticos purificados por el arrepentimiento consciente.

La vida "acabada" es la muerte psicológica, la extinción del ego. La fuerza que se consume es el orgullo, la ira, la lujuria, todo lo que se desintegra en el fuego interior. Los "huesos" simbolizan la estructura del yo que se disuelve.

Mensaje:

11 De todos mis enemigos he sido oprobio, y de mis
vecinos en gran manera, y horror a mis conocidos;
los que me ven fuera, huyen de mí.
12 He sido olvidado del todo como *un* muerto; he
venido a ser como *un* vaso perdido.

Develación:
El iniciado es incomprendido; su vida es contraria a la del mundo. El rechazo externo es símbolo de la purificación interna: los viejos "conocidos" (defectos) huyen al extinguirse la energía que los alimentaba.

El "muerto" es el yo psicológico disuelto; el "vaso perdido" es la personalidad que ya no sirve a las pasiones sino al Ser. Esto es anonimato espiritual, desapego del mundo.

Mensaje:

13 Porque he oído afrenta de muchos, cerrado de
temores; cuando consultaban juntos contra mí, e
ideaban para prenderme el alma.
14 Mas yo en ti confié, oh SEÑOR; *yo* dije: Dios mío
eres tú.

Develación:
Las "afrentas" son tentaciones internas; "consultaban juntos" alude a las fuerzas del ego que conspiran contra la conciencia. "Prender el alma" es intentar esclavizar la chispa divina a la materia.

La fuerza para vencer las conspiraciones del ego es la confianza absoluta en el Ser. Reconocer "Dios mío eres tú" es afirmar que no hay más guía que el Íntimo.

Mensaje:

15 En tu mano *están* mis tiempos; líbrame de la mano
de mis enemigos, y de mis perseguidores.
16 Haz resplandecer tu rostro sobre tu siervo; sálvame
por tu misericordia.

Develación:
Los "tiempos" son las etapas kármicas y las iniciaciones. Ponerlos en manos de Dios es aceptar Su Voluntad. Los "enemigos" son los defectos y tentaciones; "perseguidores" son las influencias externas adversas.

El "rostro" de Dios es la Luz del Ser en el corazón. Que resplandezca significa recibir iluminación interna. La salvación no es un dogma, es la transformación radical por la energía misericordiosa del Íntimo.

Mensaje:

17 SEÑOR, no sea yo confundido, porque te he
invocado; sean confusos los impíos, sean cortados
para el infierno.
18 Enmudezcan los labios mentirosos, que hablan
contra el justo *cosas* duras, con soberbia y
menosprecio.

Develación:
La confusión espiritual llega cuando se pierde la fe en el Ser. El invocado es el Íntimo, que nunca abandona al discípulo. Los impíos representan a los yoes psicológicos que deben ser confundidos y desintegrados en el abismo interior, el "infierno" donde la Luz los consume.

Los "labios mentirosos" son los pensamientos y emociones falsas que nos engañan. El justo es la conciencia despierta, la cual es atacada por la soberbia del ego. Enmudecerlos significa silenciar la mente inferior mediante la oración y la transmutación.

Mensaje:

19 ¡Cuán grande *es* tu bien, que has guardado para
los que te temen, que has obrado para los que
esperan en ti, delante de los hijos de los hombres!
20 Los esconderás en el escondedero de tu rostro
de las arrogancias del hombre; los esconderás en
el tabernáculo a cubierto de contención de
lenguas.

Develación:
El "temor de Dios" es reverencia y respeto a la Ley. El bien guardado es la herencia espiritual que se revela al iniciado paciente. "Delante de los hijos de los hombres" quiere decir que, aunque el mundo lo ignore, el alma recibe sus tesoros en secreto.

El "escondedero del rostro" es la Luz interior que protege al alma de la arrogancia del mundo. El

tabernáculo es el corazón, donde se refugia la conciencia. Allí el iniciado se libra de la maledicencia y la crítica, que simbolizan las “lenguas contenciosas”.

Mensaje:

21 Bendito el SEÑOR, porque ha hecho maravillosa su misericordia para conmigo en ciudad fuerte.
22 Y decía yo en mi premura: cortado soy de delante de tus ojos; *mas tú* ciertamente oíste la voz de mis ruegos, cuando a ti clamaba.

Develación:
La “ciudad fuerte” es la fortaleza interior, la muralla de la castidad y la disciplina. Allí se manifiesta la misericordia divina como protección y guía constante.

El alma, en la prueba, se siente olvidada por Dios. Pero aunque parezca cortada, el Ser escucha siempre el clamor sincero. El silencio aparente de lo divino es sólo prueba de fe.

Mensaje:

23 Amad al SEÑOR todos vosotros sus misericordiosos; a los fieles guarda el SEÑOR, y paga abundantemente al que obra con soberbia.
24 Esforzaos y esfuércese vuestro corazón todos los que esperáis en el SEÑOR.

Develación:
El amor a Dios es la clave de la obra interior. Los fieles son las almas perseverantes, protegidas por la Ley. La soberbia, en cambio, recibe retribución severa, pues se opone a la humildad que abre las puertas del Ser.

El camino requiere esfuerzo consciente y padecimientos voluntarios. El corazón debe fortalecerse en la paciencia, esperando en el Ser y no en el mundo.

Mensaje:

CAPÍTULO 32

1 De David: Masquil. Bienaventurado el perdonado de rebelión, el encubierto de pecado.
2 Bienaventurado el hombre a quien no contará el SEÑOR la iniquidad, y en cuyo espíritu no *hay* engaño.

Develación:
“Masquil” significa cántico de instrucción. La bienaventuranza es para aquel que, por arrepentimiento y práctica, es perdonado en sus rebeldías internas. El encubierto de pecado es el que ya no tiene mancha en su conciencia, porque fue lavada en el fuego alquímico.

El que purifica su corazón y elimina el yo recibe la gracia de no tener su karma pesado sobre sí. El espíritu sin engaño es la conciencia transparente, libre de autojustificación.

Mensaje:

3 Mientras callé, se envejecieron mis huesos en mi gemir todo el día.
4 Porque de día y de noche se agravó sobre mí tu mano; se volvió mi verdor en sequedades de verano. (Selah.)

Develación:
Callar el pecado, ocultar la iniquidad, consume las energías vitales. Los “huesos envejecidos” son símbolo de la decadencia interior cuando no se confiesa ni se transforma el defecto.

La “mano de Dios” es la Ley kármica que presiona día y noche al alma que no se arrepiente. El verdor —la vitalidad espiritual— se convierte en sequedad cuando el alma se separa de la Fuente. “Selah” invita a meditar profundamente en ello.

Mensaje:

5 Mi pecado te declaré, y no encubrí mi iniquidad. Confesaré, dije, contra mí mis rebeliones al SEÑOR; y tú perdonarás la maldad de mi pecado. (Selah.)
6 Por esto orará a ti todo misericordioso en el tiempo de *poder* hallarte; ciertamente en la inundación de las muchas aguas no llegarán *éstas* a él.

Develación:
Confesar los defectos ante el Íntimo y reconocer la propia iniquidad es el inicio de la disolución del ego. La confesión interior trae perdón y fuerza renovadora. “Selah” recalca la importancia de la sinceridad absoluta.

El “tiempo de hallarte” es el presente instante, cuando se trabaja sobre sí mismo. Los misericordiosos oran porque han comprendido que sólo el Ser salva. La “inundación de muchas aguas” representa las pruebas y pasiones; quien está en Dios no será arrastrado por ellas.

Mensaje:

7 Tú eres mi escondedero; de la angustia me guardarás; *con* clamores de libertad me rodearás. (Selah.)
8 Te haré entender, y te enseñaré el camino en que andarás; sobre ti fijaré mis ojos.

Develación:

El escondedero es el Ser interior, refugio secreto de la conciencia. En Él se disuelven las angustias del ego. Los clamores de libertad son la voz del Espíritu que rodea al Iniciado cuando ha vencido las cadenas del yo. “Selah” indica que este misterio debe ser contemplado en profunda meditación.

Es el Íntimo hablando al alma. El verdadero Maestro es el Ser. El camino enseñado es la senda iniciática de la autorrealización, donde la Divina Presencia fija sus ojos como luz directriz sobre el discípulo.

Mensaje:

9 No seáis como el caballo, *o* como el
mulo, sin entendimiento; con cabestro y con
freno su boca ha de ser sujetada, porque si
no, no lleguen a ti.
10 Muchos dolores para el impío; mas el que espera en
el SEÑOR, lo cercará *la* misericordia.
11 Alegraos en el SEÑOR, y gozaos, justos; y cantad
todos *vosotros* los rectos de corazón.

Develación:
El caballo y el mulo simbolizan las pasiones animales sin control. Sujetar la boca con freno es dominar la lujuria, la ira y la palabra vana. Quien no se disciplina en esto no puede llegar al Ser.

El impío, es decir, el hombre que se entrega a sus defectos, recoge inevitablemente dolores. El que confía en el Ser es rodeado por la energía de la misericordia, que lo protege de los naufragios del ego.

La alegría verdadera no viene de lo externo, sino de la unión con el Íntimo. Los justos —quienes trabajan sobre sí mismos— cantan, porque la alabanza es vibración interna que eleva la conciencia hacia lo divino.

Mensaje:

CAPÍTULO 33

1 Cantad justos en el SEÑOR; a los rectos *es* hermosa
la alabanza.
2 Celebrad al SEÑOR con arpa; cantadle con salterio y
decacordio.

Develación:
El canto simboliza la vibración del Verbo. La alabanza de los rectos es hermosa porque brota de la pureza interior, no de la hipocresía del ego.

El arpa, el salterio y el decacordio son símbolos de los centros internos del hombre, que deben ser afinados como instrumentos para la alabanza al Ser. La música aquí representa la armonía del alma.

Mensaje:

3 ¡Cantadle canción nueva! Hacedlo bien tañendo con
júbilo.
4 Porque recta *es* la palabra del SEÑOR, y toda su
obra *es hecha* con verdad.

Develación:
La “canción nueva” es la vida regenerada, la conciencia transformada. El júbilo es el gozo del iniciado que canta con su obra, no solo con sus labios.

La Palabra divina nunca se tuerce; es la Ley. Todo cuanto se manifiesta desde lo alto es verdad esencial, aunque los hombres no siempre lo comprendan.

Mensaje:

5 El ama justicia y juicio; de la misericordia del
SEÑOR *está* llena la tierra.
6 Con la palabra del SEÑOR fueron hechos los cielos,
y todo el ejército de ellos con el espíritu de su boca.

Develación:
Dios es Amor, pero también es Justicia. Ambos se equilibran en su obra. La misericordia está en todas partes, aun en medio de las pruebas, pues todo busca conducir al alma hacia lo Real.

El Logos Creador habló y los mundos surgieron. El ejército de los cielos —los seres divinos— son emanaciones del Espíritu Universal. La Palabra y el Aliento son las fuerzas creadoras.

Mensaje:

7 El junta como en un montón las aguas del mar; el
pone por tesoros los abismos.
8 Tema al SEÑOR toda la tierra; teman de él todos los
habitadores del mundo.

Develación:
Las aguas representan las fuerzas sexuales. Dios las contiene y ordena en la creación. Los abismos como tesoros son los mundos internos donde yacen misterios ocultos y energías latentes.

El “temor” no es miedo, sino reverencia sagrada. Reconocer al Ser en todo lo creado es vivir con respeto profundo hacia la Ley.

Mensaje:

9 Porque él dijo, y fue *hecho*; él mandó, y existió.
10 El SEÑOR hace anular el consejo de los gentiles, y
hace anular las maquinaciones de los pueblos.

Develación:

El poder del Verbo es absoluto. Lo que el Logos pronuncia se manifiesta en los mundos. Así obra la palabra creadora también en el hombre, cuando se une con el Ser.

Las estrategias humanas contrarias al Espíritu son anuladas por la Ley. Los planes del ego y de las naciones materialistas no prevalecen ante la Voluntad Divina.

Mensaje:

11 El consejo del SEÑOR permanecerá para siempre;
los pensamientos de su corazón por todas las generaciones.
12 Bienaventurada la gente de que el SEÑOR es su
Dios; el pueblo a quien escogió por heredad para sí.

Develación:
La Voluntad de Dios es eterna, no cambia con el tiempo. Lo que brota del "corazón de Dios" son designios de amor y sabiduría para todas las almas.

El pueblo escogido no es una nación externa, sino las almas que eligen caminar en el Ser. Bienaventurados son los que reconocen a Dios en su interior como guía supremo.

Mensaje:

13 Desde los cielos miró el SEÑOR; vio a todos los
hijos de Adán.
14 Desde la morada de su asiento miró sobre todos los
moradores de la tierra.

Develación:
La Divina Presencia observa la humanidad desde los mundos superiores. Los "hijos de Adán" son los hombres caídos en la materia, pero aún bajo la mirada del Padre.

Dios ve desde su Morada, que es el Absoluto. Nada escapa a Su visión: cada acto humano es observado en lo oculto.

Mensaje:

15 El formó el corazón de todos ellos; el considera
todas sus obras.
16 El rey no es salvo con la multitud del ejército; no
escapa el valiente con la mucha fuerza.

Develación:
El corazón humano fue formado para ser templo de la Divinidad. Dios observa las obras, pues por los actos se mide la autenticidad del alma.

El poder externo nada vale ante la Ley Divina. Ni el rey con su ejército ni el valiente con su fuerza se salvan si carecen de unión con el Ser. La verdadera fortaleza está en lo espiritual, no en lo material.

Mensaje:

17 Vanidad es el caballo para la salud; con la grandeza
de su fuerza no librará.
18 He aquí, el ojo del SEÑOR sobre los que le temen,
sobre los que esperan su misericordia;

Develación:
El caballo simboliza la fuerza animal. Confiar en la fuerza bruta de la naturaleza instintiva es vano, pues no salva al alma. La verdadera salud espiritual se obtiene por la transmutación y la fe en el Ser, no por la fuerza ciega.

El "ojo del SEÑOR" es la conciencia divina que todo lo ve. Está fijo sobre los que viven en reverencia y esperan en su misericordia, porque estos no dependen del ego sino del Espíritu.

Mensaje:

19 para librar sus almas de la muerte, y para darles
vida en el hambre.
20 Nuestra alma esperó al SEÑOR; nuestra ayuda y
nuestro escudo *es* él.

Develación:
La muerte aquí es la segunda muerte: la pérdida del alma en el abismo. Dios libra al que confía en Él y le da vida aun en el hambre, es decir, alimento espiritual cuando la tierra del mundo está seca.

El alma paciente espera en silencio la intervención divina. El escudo es la protección de la conciencia despierta, que resguarda al iniciado en medio de las pruebas.

Mensaje:

21 Por tanto en él se alegrará nuestro corazón, porque
en el Nombre de su santidad hemos confiado.
22 Sea tu misericordia, oh SEÑOR, sobre nosotros,
como te hemos esperado.

Develación:
El corazón se alegra en la fe viva. El Nombre Santo es el Verbo, la Palabra creadora, en la cual el alma confía porque es poder que salva.

La misericordia desciende en proporción a la fe y a la espera activa del alma. Lo que el discípulo aguarda en paciencia se le da en justicia.

Mensaje:

CAPÍTULO 34

1 De David, cuando mudó su semblante delante
de Abimelec, y él lo echó, y se fue. *Alef*
Bendeciré al SEÑOR en todo tiempo; su
alabanza *será* siempre en mi boca.
2 *Bet* En el SEÑOR se gloriará mi alma; lo oirán los
mansos, y se alegrarán.

Develación:
"Mudar el semblante" es símbolo de la transformación interior. El iniciado que ha vencido su ego se convierte en otro ser. La bendición constante es la vibración continua de alabanza al Íntimo.

La gloria verdadera es del alma unida al Ser. Los mansos son los humildes de corazón, que al escuchar la obra divina en otros, se alegran porque saben que también es posible en sí mismos.

Mensaje:

3 *Guímel* Engrandeced al SEÑOR conmigo, y
ensalcemos su Nombre a una.
4 *Dálet* Busqué al SEÑOR, y *él* me oyó; y me libró de
todos mis temores.

Develación:
La unión de las almas en la alabanza eleva la vibración colectiva. Engrandecer al SEÑOR es magnificar al Ser en nuestra vida. El Nombre es el Verbo, y ensalzarlo significa vivir en armonía con la Palabra.

El buscador que ora de verdad siempre es oído. La liberación de los temores es fruto de la unión con Dios, porque en el Ser no existe miedo alguno.

Mensaje:

5 *He* ¡A él miraron y fueron alumbrados! Y sus rostros
no se avergonzaron.
6 *Vau* Este pobre llamó, y *le* oyó el SEÑOR, y lo libró
de todas sus angustias.

Develación:
Mirar al SEÑOR es dirigir la atención hacia lo alto. El que contempla la Luz interior se ilumina y ya no se avergüenza de su pasado, pues la gracia lo transforma.

El pobre de espíritu —el que reconoce su pequeñez— clama y es atendido. Dios libra de las angustias porque el ego ya no gobierna, sino la humildad.

Mensaje:

7 *Zain* El ángel del SEÑOR acampa en derredor de los
que le temen, y los defiende.
8 *Chet* Gustad, y ved que *es* bueno el SEÑOR; dichoso
el hombre que confiará en él.

Develación:
El ángel es la fuerza del Ser manifestada como protección. Aquel que vive en temor reverente tiene guardianes internos que lo defienden de las asechanzas del mundo y del ego.

Gustar es experimentar. No basta creer: hay que probar al SEÑOR en la vida interior. El hombre que confía plenamente conoce por experiencia su bondad.

Mensaje:

9 *Tet* Temed al SEÑOR, *vosotros* sus santos; porque
no hay falta para los que le temen.
10 *Yod* Los leoncillos necesitaron, y tuvieron
hambre; pero los que buscan al SEÑOR, no
tendrán falta de ningún bien.

Develación:
El santo es el que se separa del mal. Temer a Dios es vivir en la Ley, y quien así procede nunca carece, porque el Espíritu le suple lo necesario.

Los leoncillos simbolizan las fuerzas animales que siempre tienen hambre de placer. Pero quien busca al SEÑOR recibe el alimento del alma y no carece del bien verdadero.

Mensaje:

11 *Caf* Venid, hijos, oídme; *el* temor del SEÑOR os
enseñaré.
12 *Lámed* ¿Quién *es* el hombre que desea vida, que
codicia días para ver el bien?

Develación:
El iniciado se convierte en maestro cuando enseña el temor del SEÑOR: respeto a la Ley, castidad, humildad y obediencia al Ser.

La vida que se desea no es la material, sino la vida espiritual eterna. El que anhela ver el bien busca la luz del Ser en todas sus obras.

Mensaje:

13 *Mem* Guarda tu lengua de mal, y tus labios de
hablar engaño.
14 *Nun* Apártate del mal, y haz el bien; busca la paz, y
síguela.

Develación:
El verbo es creador o destructor. Guardar la lengua significa hablar con verdad y pureza, pues toda palabra pronunciada engendra consecuencias.

El trabajo consciente consiste en apartarse de los defectos y practicar el bien. La paz no se encuentra, se busca y se sigue: es el fruto de la perseverancia en la obra interior.

Mensaje:

15 *Sámec* Los ojos del SEÑOR *están* sobre los justos,
y atentos sus oídos al clamor de ellos.
16 *Ayin* La ira del SEÑOR contra los que mal hacen,
para cortar de la tierra la memoria de ellos.

Develación: Los ojos del SEÑOR son la conciencia despierta del Ser, que vigila al hombre justo, es decir, al que trabaja con la Ley interior. Sus oídos atentos son la receptividad del Logos hacia las súplicas del alma que busca redención. Quien clama desde lo profundo del corazón es escuchado.

La ira del SEÑOR es el fuego de la Justicia Divina, que no tolera la iniquidad. El malhechor que insiste en su error es borrado de la tierra, es decir, del libro de la Vida. Su memoria se extingue en el universo porque no supo sembrar obras de luz.

Mensaje:

17 *Pe* Clamaron *los justos*, y el SEÑOR oyó, y los libró
de todas sus angustias.
18 *Tsade* Cercano *está* el SEÑOR a los quebrantados
de corazón; y a los molidos de espíritu salvará.

Develación: El clamor del justo es la oración sincera nacida del trabajo interior. El SEÑOR responde a esa vibración liberando de angustias, pues el poder del Ser disuelve las cadenas del dolor y del karma cuando hay verdadera fidelidad a la Ley.

El alma quebrantada por el arrepentimiento sincero recibe la cercanía del Señor. Solo el espíritu que ha sido molido por las pruebas, humilde y rendido ante lo Alto, es digno de ser salvado.

Mensaje:

19 *Cof* Muchos *son* los males del justo; mas de todos
ellos lo librará el SEÑOR;
20 *Resh* guardando todos sus huesos; ni uno de ellos
será quebrantado.

Develación: El justo sufre múltiples pruebas porque la luz atrae a las tinieblas. Sin embargo, el SEÑOR lo libra de todas, porque las tentaciones son escalones que llevan al triunfo de la conciencia.

Los huesos representan la estructura del alma y del cuerpo solar. El SEÑOR preserva íntegra la obra del Iniciado; nada se quebranta en el que ha sido fiel a la Gran Obra.

Mensaje:

21 *Sin* Matará al malo la maldad; y los que aborrecen al
justo serán asolados.
22 *Tau* El SEÑOR redime la vida de sus siervos; y no
serán asolados cuantos en él confían.

Develación: La maldad lleva en sí misma su propia muerte, pues se destruye con su propio veneno. Los que odian al justo son consumidos por la ley de retorno: lo que se siembra, se cosecha.

El Señor rescata las almas que le sirven, sacándolas de las cárceles del dolor. La confianza en lo divino es escudo y salvación; quienes viven en esa fe no son destruidos por las tormentas de la existencia.

Mensaje:

CAPÍTULO 35

1 De David. Disputa, oh SEÑOR, con los que contra mí
contienden; pelea con los que me combaten.
2 Echa mano al escudo y al pavés, y levántate en mi
ayuda.

Develación: El alma pide al Ser que luche contra los demonios interiores y las fuerzas tenebrosas que se levantan en su contra. La batalla no es externa, sino en la conciencia.

El escudo es la fe, el pavés es la voluntad iluminada. El Señor defiende al Iniciado cuando éste se reviste de estas virtudes.

Mensaje:

3 Saca la lanza, cierra contra mis perseguidores; di a
mi alma: Yo soy tu salud.
4 Sean avergonzados y confundidos los que
buscan mi alma; vuelvan atrás, y sean
avergonzados los que mi mal piensan.

Develación: La lanza es el poder sexual transmutado, la energía de Kundalini que hiere a los enemigos internos. El alma recibe consuelo al escuchar al Ser: "Yo soy tu salud", porque solo el Íntimo puede redimirla.

Las fuerzas negativas se confunden y retroceden ante la luz. La vergüenza es el fracaso de los yoes que pretendían hundir al discípulo.

Mensaje:

5 Sean como el tamo delante del viento; y el ángel del
SEÑOR los acose.
6 Sea su camino oscuridad y resbaladeros; y el ángel
del SEÑOR el que los persiga.

Develación: Los yoes son como paja seca arrastrada

por el viento del Espíritu. El ángel del SEÑOR es el fuego divino que persigue y disuelve las tinieblas interiores.

El camino del mal se convierte en tiniebla y ruina; los defectos caen en sus propias trampas, y el ángel del SEÑOR, como Ley viviente, los persigue hasta aniquilarlos.

Mensaje:

7 Porque sin causa escondieron para mí el hoyo de su
red; sin causa hicieron hoyo para mi alma.
8 Véngale el quebrantamiento sin que *lo* sepa, y
su red que escondió lo prenda; con
quebrantamiento caiga en ella.

Develación: Las tentaciones y pruebas son puestas por el Ego y por las fuerzas del adversario. Sin embargo, al alma inocente le tienden redes y hoyos sin causa justa.

Toda obra de maldad recae sobre su autor. La red que el yo tendió al Iniciado se convierte en su propia prisión.

Mensaje:

9 Y gócese mi alma en el SEÑOR; y alégrese en su
salud.
10 Todos mis huesos dirán: SEÑOR, ¿quién
como tú, que libras al afligido del más
fuerte que él, y al pobre y menesteroso del
que le despoja?

Develación: El triunfo del alma está en regocijarse en el Ser, en la salud espiritual que viene de lo Alto. La alegría es fruto de la liberación interior.

Los huesos representan la totalidad del ser. Cada átomo del discípulo reconoce la grandeza del Señor, que lo libra del Ego —el más fuerte enemigo— y lo rescata de la pobreza espiritual causada por las tinieblas.

Mensaje:

11 Se levantaron testigos falsos; me demandaron lo que
no sabía;
12 me devolvieron mal por bien, hasta volver solo a mi
alma.

Develación: Los testigos falsos son los yoes psicológicos y las fuerzas tenebrosas que acusan al Iniciado de cosas que su alma ignora. Así trabaja el adversario, levantando calumnias internas y externas contra el que sigue al Cristo íntimo.

El Iniciado, al dar luz, recibe odio de las tinieblas. El mal por bien es la ley de este mundo. La soledad del alma es el precio del camino, pues quien sigue al Señor debe cargar con la incomprensión.

Mensaje:

13 Mas yo, cuando ellos enfermaron, me vestí de
cilicio; afligí con ayuno mi alma, y mi oración se
revolvía en mi seno.
14 Como *por mi* compañero, como *por* mi
hermano andaba; como el que trae luto por
madre, enlutado me humillaba.

Develación: El cilicio simboliza penitencia y humildad. El ayuno representa la renuncia a los placeres y al egoísmo. El alma orante se conmueve desde lo más hondo, mostrando compasión incluso por quienes le hieren.

El Iniciado se identifica con el dolor ajeno. Considera al enemigo como hermano, y se viste de luto por la humanidad caída, como quien sufre por la pérdida de la Madre Divina en las almas.

Mensaje:

15 *Pero ellos* se alegraron en mi cojera, y se
juntaron; se juntaron contra mí entristecidos, y *yo*
no *lo* entendía; me despedazaban, y no cesaban;
16 con los lisonjeros escarnecedores truhanes,
crujiendo sobre mí sus dientes.

Develación: La cojera es la debilidad humana, la caída momentánea. Las tinieblas se regocijan en la flaqueza del discípulo, se multiplican los ataques y desgarran sin compasión. Así se prueba la fidelidad del alma.

Los falsos amigos y las lenguas hipócritas se burlan del Iniciado. Los "dientes" que crujen son las críticas y calumnias que hieren como cuchillos, buscando destruir la obra espiritual.

Mensaje:

17 Señor, ¿hasta cuándo verás *esto*? Res-taura mi alma
de sus quebrantamientos, mi vida de los leones.
18 Te confesaré en grande congregación; te alabaré
entre numeroso pueblo.

Develación: El alma clama pidiendo auxilio. Los leones representan las fieras pasiones y fuerzas adversas. La restauración es la sanación interior que solo el Ser puede otorgar.

La confesión es el testimonio vivo del Iniciado. Su alabanza en medio de la multitud es la luz interior que, a pesar de la persecución, irradia públicamente la verdad.

Mensaje:

19 No se alegren de mí mis enemigos sin por qué; *ni*
los que me aborrecen sin causa guiñen el ojo.
20 Porque no hablan paz; y contra los mansos de la
tierra piensan palabras engañosas.

Develación: El Iniciado pide que no triunfen los adversarios injustos. El odio sin causa es el odio del ego y de las tinieblas contra la luz.

Los enemigos de la Verdad son incapaces de paz. Su lenguaje es de engaño, dirigido siempre contra los mansos, los humildes que caminan en rectitud.

Mensaje:

21 Y ensancharon sobre mí su boca; dijeron: ¡Ea, ea,
nuestros ojos lo han visto!
22 Tú lo has visto, oh SEÑOR; no calles: Señor, de mí
no te alejes.

Develación: Aquí se revela la calumnia y la falsa acusación. Los adversarios se jactan de haber hallado pecado donde no lo hay, justificando sus ataques con falsedad.

El alma apela al testimonio del Ser, que todo lo ve. Suplica que el Señor no calle, pues solo la voz del Íntimo defiende contra la injusticia del mundo y del ego.

Mensaje:

23 Recuerda y despierta para mi juicio, para mi causa,
Dios mío y Señor mío.
24 Júzgame conforme a tu justicia, SEÑOR Dios mío;
y no se alegren de mí.

Develación: El juicio pedido es interior. El Iniciado ruega que la Justicia Divina actúe en su causa, que es la causa de la Luz en su alma.

El discípulo se entrega al juicio divino, sabiendo que la Justicia de Dios no yerra. Pide ser medido con la balanza de la Verdad, y no por las lenguas del mundo.

Mensaje:

25 No digan en su corazón: ¡Ea, nuestro deseo es
cumplido! No digan: ¡Lo hemos devorado!
26 Sean avergonzados y confundidos a una los que
de mi mal se alegran; vístanse de vergüenza y de
confusión los que se engrandecen contra mí.

Develación: El alma pide que no triunfe la oscuridad ni los yoes que desean devorarla. El "devorar" es símbolo de absorber la energía y la luz del Iniciado.

La vergüenza es el retorno de la maldad al malvado. La confusión es la ruina de las tinieblas que se levantan contra el justo. Quien se engrandece contra la luz termina derribado por su propio orgullo.

Mensaje:

27 Canten y alégrense los que están a favor de mi
justa causa, y digan siempre: Sea ensalzado el
SEÑOR, que ama la paz de su siervo.
28 Y mi lengua hablará de tu justicia; todo el día de tu
loor.

Develación: Los aliados del alma justa son los ángeles y los hermanos de la Luz. Ellos cantan y proclaman que el Señor es exaltado en el corazón del siervo fiel que busca la paz.

El Iniciado se compromete a ser voz de la Justicia Divina. Su palabra será siempre alabanza y enseñanza, porque su lengua ya no sirve al ego, sino al Verbo del Señor.

Mensaje:

CAPÍTULO 36

1 Al Vencedor: del siervo del SEÑOR, de
David. La rebelión del impío me dice al
corazón: No *hay* temor de Dios delante de sus
ojos.
2 Se lisonjea, por tanto, en sus propios ojos, hasta que
su iniquidad sea hallada aborrecible.

Develación: El "impío" es el ego animal que llevamos dentro. La rebelión contra Dios no está afuera, sino en las pasiones que niegan la luz. El corazón del iniciado percibe que el yo psicológico no tiene temor de lo divino, y por ello actúa desenfrenadamente.

El ego se autoalimenta con su orgullo y vanidad; se halaga a sí mismo creyéndose justo, hasta que el discípulo, en la luz de la conciencia, descubre lo aborrecible de sus defectos.

Mensaje:

3 Las palabras de su boca *son* iniquidad y fraude; no
quiso entender para bien hacer.
4 Iniquidad piensa sobre su cama; está en camino no
bueno, no aborrece el mal.

Develación: Las palabras mecánicas, sin conciencia, surgen del yo pluralizado: engaño, mentira, calumnia. El hombre dormido rehúsa comprender que el verdadero bien nace de la muerte del ego.

Incluso en el descanso, la mente maquina deseos y placeres. El hombre común se deleita en el mal y no

siente repugnancia por el pecado. Solo el iniciado que odia sus propios defectos puede liberarse.

Mensaje:

5 SEÑOR, hasta los cielos *es* tu misericordia; tu
verdad hasta las nubes.
6 Tu justicia como los montes de Dios, tus juicios
abismo grande: Oh SEÑOR, al hombre y al animal
conservas.

Develación: La Misericordia divina es infinita, se extiende como la luz de Ain Soph sobre todos los cielos; la verdad se eleva por encima de la mente, más allá de las nubes del razonamiento subjetivo.

La Justicia Divina es inconmovible como montaña sagrada. Sus juicios profundos son insondables. Dios sostiene tanto al hombre como a las criaturas, pues en todos palpita el hálito del Ser.

Mensaje:

7 ¡Cuán ilustre, oh Dios, es tu misericordia! *Por eso*
los hijos de Adán se abrigan en la sombra de tus alas.
8 Se embriagarán de la grosura de tu Casa; y tú los
abrevarás del torrente de tus delicias.

Develación: El alma caída de Adán encuentra refugio en la Misericordia. Las "alas" son el Espíritu Santo que protege al iniciado cuando busca arrepentimiento y transformación.

Los justos se nutren con la sabiduría secreta del Templo Interior. Se embriagan con el vino de la Gnosis, que es torrente de delicias espirituales, manjar del alma.

Mensaje:

9 Porque contigo *está* el manantial de la vida; en tu luz
veremos la luz.
10 Extiende tu misericordia a los que te conocen, y tu
justicia a los rectos de corazón.

Develación: El manantial de la vida es el Cristo Íntimo, fuente del Agua Viva. En la luz de lo Eterno se refleja la luz de nuestra conciencia, que despierta y conoce.

Los que buscan el Conocimiento (Daath) reciben misericordia; y la justicia divina ampara solo a los que se limpian interiormente de todo mal.

Mensaje:

11 No venga pie de soberbia contra mí; y mano de
impíos no me mueva.
12 Allí cayeron los obradores de iniquidad. Fueron
derribados, y no pudieron levantarse.

Develación: El iniciado pide ser liberado de la soberbia interior y de las fuerzas oscuras que intentan desviarlo del Sendero.

Todo ego será finalmente destruido. Los defectos que hoy dominan, mañana serán polvo. El Ser triunfa y el mal no puede levantarse contra la Verdad.

Mensaje:

CAPÍTULO 37

1 De David. *Alef* No te enojes con los malignos, ni
tengas envidia de los que hacen iniquidad.
2 Porque como hierba serán presto cortados, y
decaerán como verdor de renuevo.

Develación: El discípulo no debe sentir ira ni envidia hacia los impíos. La envidia roba paz y la ira enciende el ego. Se debe observar, comprender y no identificarse.

Los orgullosos y malvados perecen como la hierba bajo el sol. Todo ego es efímero y su destino es la muerte inevitable.

Mensaje:

3 *Bet* Espera en el SEÑOR, y haz bien; vive en la
tierra, y manten *la* verdad.
4 Pon asimismo tu delicia en el SEÑOR, y *él* te dará
las peticiones de tu corazón.

Develación: La paciencia y la fe en lo divino son armas del iniciado. Hacer el bien es obrar desde la conciencia despierta; vivir en la tierra es cumplir la Gran Obra en la materia, sosteniendo siempre la verdad.

Cuando el alma se deleita en lo divino, lo inferior pierde fuerza. Entonces, el Ser concede las aspiraciones puras del corazón, no los caprichos del ego.

Mensaje:

5 *Guímel* Vuelve hacia el SEÑOR tu camino; y espera
en él; y él hará.
6 Y exhibirá tu justicia como la luz, y tus derechos
como el mediodía.

Develación: El Camino debe orientarse hacia el Ser. La paciencia es indispensable: Dios obra en silencio en el corazón que confía.

La justicia interior, cuando es auténtica, brilla con la luz del Cristo. El mediodía es la plenitud de la conciencia despierta, radiante y sin sombra.

Mensaje:

7 *Dálet* Calla ante el SEÑOR, y espera en él; no
te enojes con el que prospera en su camino, con
el hombre que hace maldades.
8 *He* Déjate de la ira, y depón el enojo; no te enojes en
manera alguna para hacerte malo.

Develación: El silencio interior abre las puertas de la gnosis. No debe inquietarnos la aparente prosperidad del inicuo, pues esa riqueza es ilusoria y perecedera.

La ira es fuego infernal que consume el alma. Abandonarla es requisito para el despertar. Quien se deja dominar por la cólera se convierte en instrumento del mal.

Mensaje:

9 Porque los malignos serán talados, mas los que
esperan al SEÑOR, ellos heredarán la tierra.
10 *Vau* Pues de aquí a poco no *estará* el malo; y
contemplarás sobre su lugar, y no aparecerá.

Develación: El ego será cortado de raíz. En cambio, los justos que esperan en lo divino heredarán la "tierra", símbolo de la Piedra Filosofal, el Reino Interior conquistado.

El mal es transitorio. Lo que hoy parece poderoso, mañana desaparece. El iniciado que persevera ve extinguirse a los yoes dentro de sí mismo, hasta que no queda rastro de ellos.

Mensaje:

11 Pero los mansos heredarán la tierra, y se recrearán
con la multitud de la paz.
12 *Zain* Piensa el impío contra el justo, y cruje sobre él
sus dientes.

Develación: Los mansos son aquellos que han muerto en sí mismos, que han domado la bestia interior. La "tierra" es el cuerpo transmutado en piedra filosofal. Quien alcanza esa victoria hereda la paz inmutable del Ser.

El ego se revuelve contra la conciencia. Los yoes conspiran dentro del hombre, resistiendo la luz, y rechinan como bestias que temen su aniquilación.

Mensaje:

13 El Señor se reirá de él; porque ve que viene su día.
14 *He* Los impíos desenvainaron espada, y
entesaron su arco, para arruinar al pobre y al
menesteroso; para degollar a los de recto
proceder.

Develación: El Ser contempla la fugacidad del ego. Su "día" es la hora de la desintegración, pues ninguna tiniebla puede resistir eternamente a la luz.

Las fuerzas del mal, dentro y fuera, siempre buscan dañar al humilde y atacar al justo. El ego, con su espada de deseos y su arco de pensamientos, hiere al alma que anhela pureza.

Mensaje:

15 La espada de ellos entrará en su *mismo* corazón, y
su arco será quebrado.
16 *Tet* Mejor es lo poco del justo, que las muchas
riquezas de los pecadores.

Develación: Todo mal retorna a su origen. La Ley de Recurrencia y Karma hace que la violencia del ego lo hiera a sí mismo. Sus armas se vuelven contra él y son destruidas.

El justo vive con lo necesario y en paz, mientras que el pecador, aunque tenga riquezas externas, está vacío por dentro. El tesoro verdadero es la conciencia despierta.

Mensaje:

17 Porque los brazos de los impíos serán quebrados;
mas el que sustenta a los justos *es* el SEÑOR.
18 *Yod* Conoce el SEÑOR los días de los perfectos; y
su heredad será para siempre.

Develación: Las fuerzas del mal se debilitan y perecen. El brazo del inicuo —símbolo de poder— se rompe. Solo el Ser sostiene al justo, dándole fuerza en la lucha interior.

Los "perfectos" son aquellos que alcanzaron la resurrección espiritual. Sus días son contados por la eternidad, y su herencia es el Reino de los Cielos dentro de sí mismos.

Mensaje:

19 No serán avergonzados en el mal tiempo; y en los
días de hambre serán saciados.
20 *Caf* Porque los impíos perecerán, y los
enemigos del SEÑOR como los más gordos
de los carneros serán consumidos; se
disiparán como humo.

Develación: El justo, en tiempos de crisis o carencia, no perece, pues Dios lo sustenta con la fuerza de su Espíritu. Aunque falte el pan material, no falta el Pan

de Vida.

El ego y las fuerzas adversas serán consumidas en el fuego de la justicia. Todo lo pasajero se disipa como humo, mientras solo permanece lo eterno.

Mensaje:

21 *Lámed* El impío toma prestado, y no paga; mas el
justo tiene misericordia, y da.
22 Porque los benditos de él heredarán la tierra; y los
malditos de él serán talados.

Develación: El impío roba energías sexuales, vitales y psíquicas, y nada devuelve. El justo, en cambio, da misericordia, ayuda, sabiduría y vida.

El que recibe la bendición del Ser conquista la tierra interior, la piedra filosofal. El maldito, identificado con el ego, es cortado de raíz.

Mensaje:

23 *Mem* Por el SEÑOR son ordenados los pasos del
hombre *bueno*, y *él* quiere su camino.
24 Cuando cayere, no será postrado; porque el SEÑOR
sustenta su mano.

Develación: El Sendero Iniciático está guiado por la Voluntad del Ser. El discípulo que se entrega a Dios camina bajo Su dirección.

El iniciado puede caer en pruebas, pero no queda postrado. El Ser lo levanta, porque su esencia está unida a la fuerza divina.

Mensaje:

25 *Nun* Joven fui, y he envejecido, y no he visto justo
desamparado, ni su simiente que mendigue pan.
26 En todo tiempo tiene misericordia, y presta; y su
simiente *es* para bendición.

Develación: El alma que sigue el camino del justo nunca queda abandonada. Su simiente, es decir, su energía creadora transmutada, siempre lo nutre con el Pan de Vida.

El justo es generoso, da ayuda material y espiritual, y su semilla sagrada —bien utilizada en castidad— es fuente de bendición para él y para su descendencia espiritual.

Mensaje:

27 *Sámec* Apártate del mal, y haz el bien, y vivirás
para siempre.
28 Porque el SEÑOR ama la rectitud, y no
desamparará a sus misericordiosos, para siempre
serán guardados; mas la simiente de los impíos será talada.

Develación: El secreto de la inmortalidad está en apartarse del ego y obrar desde la conciencia. Hacer el bien es reflejar la Luz del Ser.

Dios protege a los que practican la rectitud y la misericordia. La simiente malgastada en pasiones conduce a la aniquilación del alma. El inicuo, que desperdicia la energía creadora, será cortado.

Mensaje:

29 *Ayin* Los justos heredarán la tierra, y vivirán para
siempre sobre ella.
30 *Pe* La boca del justo hablará sabiduría; y su lengua
proferirá juicio.

Develación: La "tierra" es símbolo del Reino Interior. El justo, que conquista su piedra filosofal, alcanza la vida eterna.

El justo no habla palabras vanas ni destructivas, sino sabiduría nacida de la experiencia del Ser. Su palabra es fuego, juicio y luz para quienes lo escuchan.

Mensaje:

31 La ley de su Dios *está* en su corazón; por tanto sus
pasos no vacilarán.
32 *Tsade* Acecha el impío al justo, y procura matarlo.

Develación: La Ley es la Palabra viva, la enseñanza íntima grabada en el corazón del Iniciado. Cuando la Ley está escrita con fuego en la conciencia, ya no depende de doctrinas externas ni de interpretaciones ajenas, porque la dirección proviene del Ser. El que lleva la Ley en el corazón anda firme sobre la Roca, y sus pasos no se desvían en la senda del error.

El ego, representado por el impío, siempre busca destruir al justo, es decir, a la esencia, al alma que anhela liberarse. Las tentaciones, pasiones y deseos no descansan en su afán de aniquilar la luz. Esta es la lucha eterna del iniciado contra las tinieblas interiores.

Mensaje:

33 El SEÑOR no lo dejará en sus manos, ni lo
condenará cuando le juzgaren.
34 *Cof* Espera al SEÑOR, y guarda su camino, y
él te ensalzará para heredar la tierra; cuando los
pecadores serán talados, *lo* verás.

Develación: El Ser protege a quien se mantiene fiel. Aunque las potestades del mal y los jueces del mundo intenten condenar, el Señor interior da fortaleza. El alma que se refugia en Dios nunca es entregada a la

derrota definitiva, porque la Divina Presencia lo ampara.

La espera es paciencia y fidelidad en la Obra. Guardar el camino es no apartarse de la senda estrecha y angosta de la Iniciación. Entonces el Señor ensalza al justo y lo hace heredero de la tierra interior, es decir, del Edén perdido, mientras los pecadores —los yoes— son destruidos por el fuego del Espíritu.

Mensaje:

35 *Resh* Yo vi al impío robusto, y reverdeciendo como
un laurel verde.
36 Pero pasó, y he aquí no aparece; lo busqué, y no fue
hallado.

Develación: Los yoes, en su momento, parecen fuertes y florecientes, como si fueran eternos. El mundo admira al impío cuando prospera y reverdece, pero esa fuerza es ilusoria y pasajera.

Así es el destino del ego. Hoy se levanta como gigante, mañana desaparece como humo. El buscador despierto comprende que toda grandeza del yo es efímera y destinada a la nada.

Mensaje:

37 *Sin* Considera al perfecto, y mira al recto; que la
postrimería de cada uno *de ellos* es paz.
38 Mas los rebeldes fueron todos destruidos; la
postrimería de los impíos fue talada.

Develación: La vida del iniciado verdadero culmina en la paz del Ser, en la unión con lo eterno. Contemplar al recto es mirar hacia el Cristo íntimo, hacia la perfección del alma purificada. Esa es la meta final: la Paz inefable que no depende del mundo.

Los rebeldes son los yoes que no aceptan someterse a la Ley divina. Su final es la desintegración, porque lo que no es del Ser está destinado a la muerte segunda.

Mensaje:

39 *Tau* Pero la salud de los justos es el SEÑOR, y *él es*
su fortaleza en el tiempo de la angustia.
40 Y el SEÑOR los ayudó, y los libera, y los libertará
de los impíos; y los salvará, por cuanto esperaron
en él.

Develación: La verdadera salud no está en la carne, sino en el alma. El Señor interior es la medicina, la fuerza, la roca donde se refugia el justo en las pruebas y angustias de la vida.

El Señor nunca abandona a los que confían en Él. La ayuda divina se manifiesta en el instante preciso, liberando de las garras de los yoes y de los poderes oscuros. La salvación es fruto de la esperanza perseverante en la Divina Presencia.

Mensaje:

CAPÍTULO 38

1 Salmo de David, digno de memoria. SEÑOR, no me
reprendas en tu furor, ni me castigues en tu ira.
2 Porque tus saetas descendieron en mí, y sobre mí ha
descendido tu mano.

Develación: El alma suplica clemencia, porque reconoce la gravedad de sus faltas. El fuego de la Justicia es implacable, pero la Misericordia puede suavizarlo. El Iniciado clama por el equilibrio entre Justicia y Misericordia.

Las saetas son los dolores kármicos que hieren al alma. La mano de Dios pesa sobre el pecador, mostrando que toda acción tiene su consecuencia. El sufrimiento es la pedagogía de lo alto.

Mensaje:

3 No hay sanidad en mi carne a causa de tu ira; ni *hay*
paz en mis huesos a causa de mi pecado.
4 Porque mis iniquidades han sobrepasado mi cabeza;
como carga pesada se han agravado sobre mí.

Develación: El pecado, es decir, el yo psicológico, trae enfermedad y desarmonía tanto en el cuerpo como en el alma. El Iniciado siente en su propia carne el peso de sus errores.

El karma acumulado es como un peso insoportable que amenaza con hundir al alma. Reconocer la magnitud del pecado es el inicio de la purificación.

Mensaje:

5 Se pudrieron *y* se corrompieron mis llagas, a causa
de mi locura.
6 Estoy encorvado, estoy humillado en gran manera,
ando enlutado todo el día.

Develación: Las llagas son los defectos enquistados, fruto de la locura de identificarse con el ego. El alma corrompida clama por sanación interior.

La humillación del alma arrepentida la inclina ante el Ser. El luto es el dolor por los pecados, condición necesaria para la contrición verdadera.

Mensaje:

7 Porque mis caderas están llenas de ardor, y no *hay*
sanidad en mi carne.

8 Estoy debilitado y molido en gran manera; bramo a causa del alboroto de mi corazón.

Develación: Las caderas, asiento de la energía sexual, arden bajo el fuego mal canalizado de la lujuria. Allí está la raíz de la enfermedad espiritual: la prostitución de la energía creadora.

El Iniciado siente la debilidad de la carne y el tormento interior. El corazón, centro de emociones, se llena de confusión cuando domina el ego, y de ahí surge el clamor del alma doliente.

Mensaje:

9 Señor, delante de ti *están* todos mis deseos; y mi suspiro no te es oculto.
10 Mi corazón *está* acongojado, me ha dejado mi vigor; y aun la misma luz de mis ojos no está conmigo.

Develación: Nada se oculta ante el Señor. El alma reconoce que sus pasiones y suspiros están desnudos ante la mirada divina, y pide ser purificada en lo secreto.

El corazón angustiado pierde el vigor, porque el ego roba la fuerza vital. La luz de los ojos, símbolo de la visión espiritual, se apaga cuando el alma se sumerge en la oscuridad del yo.

Mensaje:

11 Mis amigos y mis compañeros se quitaron de delante de mi plaga; y mis cercanos se pusieron lejos.
12 Y los que buscaban mi alma armaron lazos;
y los que procuraban mi mal hablaban iniquidades, y todo el día meditaban fraudes.

Develación: El pecado aísla al alma. La corrupción interior produce soledad, porque ni los compañeros ni los cercanos comprenden el dolor del Iniciado cargado de karma.

Las potestades tenebrosas acechan al alma que lucha por levantarse. El demonio interior y exterior trama engaños, fabrica lazos y acechanzas para perder al justo. Es la batalla del Iniciado en medio de la persecución del ego y de los adversarios ocultos.

Mensaje:

13 Mas yo, como *si fuera* sordo no oía; y *estaba* como un mudo, que no abre su boca.
14 Fui pues como *un* hombre que no oye, y que en su boca no *tiene* reprensiones.

Develación: El Iniciado aprende a callar. Ante la calumnia y el ataque del ego o de los adversarios externos, se vuelve sordo y mudo, no por debilidad, sino por sabiduría. El silencio interior es un arma de poder: el que calla transforma su energía y evita el derroche emocional.

No responder al mal con mal, no reprender con ira. El discípulo, en medio de la tormenta, guarda el silencio para no crear nuevo karma. Así se aprende a morir en los yoes del orgullo y de la reacción.

Mensaje:

15 Porque a ti, oh SEÑOR, he esperado; tú responderás, SEÑOR Dios mío.
16 Porque dije: Que no se alegren de mí; *ni* cuando mi pie resbalare, se engrandezcan sobre mí.

Develación: El que calla exteriormente habla con Dios interiormente. La verdadera respuesta no viene de discusiones humanas, sino de la intervención divina. La espera en el Señor es la confianza absoluta en el Ser.

El alma pide que sus caídas no sean motivo de burla para los adversarios. El Iniciado reconoce su fragilidad y suplica protección para no ser vencido por las fuerzas del mal ni humillado en su camino.

Mensaje:

17 Porque yo estoy a punto de claudicar, y mi dolor *está* delante de mí continuamente.
18 Por tanto denunciaré mi maldad; me acongojaré por mi pecado.

Develación: El discípulo sincero ve su debilidad y su dolor sin maquillarlos. Esta conciencia de la propia miseria es necesaria para clamar con fuerza a la Divinidad y recibir auxilio.

La confesión interior ante el Ser es indispensable. El arrepentimiento profundo —la "contrición del corazón"— abre la puerta del perdón y de la transmutación del karma.

Mensaje:

19 Porque mis enemigos *son* vivos y fuertes; y se han aumentado los que me aborrecen sin causa;
20 y pagando mal por bien me son contrarios, por seguir yo lo bueno.

Develación: Los enemigos son, en última instancia, los yoes y las potencias tenebrosas que se oponen a la Luz. Al avanzar en el camino, estas fuerzas se intensifican para probar al Iniciado.

El mundo no comprende al Iniciado; muchas veces se le paga con odio su bondad, porque la Luz incomoda a

las tinieblas. Esto es parte de la cruz que todo discípulo debe cargar.

Mensaje:

21 No me desampares, oh SEÑOR; Dios mío, no te
alejes de mí.
22 Apresúrate a ayudarme, Señor de mi salud.

Develación: El alma suplica no ser abandonada. En la noche oscura del espíritu, el único consuelo es la Presencia divina.

El Señor es la única verdadera salud del alma. El Iniciado clama por auxilio inmediato para no sucumbir ante las pruebas y dolores.

Mensaje:

CAPÍTULO 39

1 Al Vencedor, a Jedutún: Salmo de David. Yo dije:
Miraré por mis caminos, para no pecar con mi
lengua; guardaré mi boca con freno, entre tanto que
el impío *fuere* contra mí.
2 Enmudecí en silencio, me callé *aun* de lo bueno; y se
alborotó mi dolor.

Develación: La vigilancia interior es clave. Mirar los caminos es observar los propios pensamientos, emociones y palabras. Guardar la lengua significa transmutar la energía verbal, no reaccionar mecánicamente ante el mal.

A veces el Iniciado calla incluso el bien, guardando el fuego en el corazón. Pero si no sublima ese silencio en oración, puede convertirse en dolor interior. Este verso revela la lucha entre la prudencia y la necesidad de expresión.

Mensaje:

3 Se enardeció mi corazón dentro de mí; en mi
meditación se encendió fuego; *y* hablé con mi lengua:
4 Hazme saber, SEÑOR, mi fin, y cuánta sea la
medida de mis días; sepa *yo* cuánto *tengo de ser* del
mundo.

Develación: El fuego interior es la energía transmutada que se acumula en el corazón. En la meditación ese fuego se enciende y purifica. Entonces las palabras del Iniciado son inspiradas, porque nacen del fuego del Espíritu.

El verdadero buscador pide conciencia de su impermanencia. Conocer el fin es saber que la vida física es breve y que la oportunidad del trabajo interior es limitada.

Mensaje:

5 He aquí como a palmos diste a mis días, y mi edad
es como nada delante de ti; ciertamente *es* completa
vanidad todo hombre que vive. (Selah.)
6 Ciertamente en tinieblas anda el hombre; ciertamente
en vano se inquieta; allega, y no sabe quién lo
cogerá.

Develación: El tiempo humano es ínfimo ante lo eterno. Todo ego, toda vanidad del mundo es humo. Este reconocimiento destruye el orgullo y abre la puerta a la humildad y al desapego.

La humanidad vive dormida, en tinieblas psicológicas. Acumula riquezas y logros sin saber que todo eso pasará a manos de otros, sin servir al alma. Solo la conciencia despierta puede romper este ciclo.

Mensaje:

7 Y ahora, Señor, ¿qué esperaré? Mi esperanza en ti
está.
8 Líbrame de todas mis rebeliones; no me pongas por
escarnio del loco.

Develación: Tras comprender la vanidad del mundo, el alma solo puede poner su esperanza en Dios. Esta es la actitud del verdadero discípulo: depender de lo eterno, no de lo transitorio.

Las rebeliones son los yoes que desafían la Ley interior. El Iniciado pide ser liberado de sus propias tendencias rebeldes para no convertirse en objeto de burla del ego.

Mensaje:

9 Enmudecí, no abrí mi boca; porque tú *lo* hiciste.
10 Quita de sobre mí tu plaga; de la guerra de tu mano
soy consumido.

Develación: Aquí se revela la aceptación consciente. El Iniciado calla porque comprende que todo lo que sucede es permitido por Dios para su aprendizaje. Es el silencio de la entrega.

La plaga son las consecuencias kármicas que consumen al alma. El discípulo pide al Señor que le retire la carga una vez aprendido el doloroso aprendizaje, para poder seguir avanzando en la Obra.

Mensaje:

11 Con castigos sobre el pecado corriges al hombre,
y haces consumirse como de polilla su grandeza;
ciertamente vanidad *es* todo hombre. (Selah.)
12 Oye mi oración, oh SEÑOR, y escucha mi clamor;
no calles ante mis lágrimas; porque peregrino soy

contigo, *y*
advenedizo, como todos mis padres.
13 Déjame *estar delante de ti,* y tomaré fuerzas, antes
que vaya y perezca.

Develación:
El castigo del pecado es la consecuencia kármica que nos purifica. El hombre, lleno de orgullo, es como una vestidura carcomida por polilla: todo lo mundano, todo ego, se desintegra ante la Justicia Divina. Solo el Ser es real; todo lo demás es vanidad y sueño pasajero.

El alma encarnada es un peregrino en el mundo físico, una extranjera en la materia. Reconoce que su verdadera patria es lo divino y clama al Señor en lágrimas: la oración es el grito del peregrino que quiere volver al Padre.

Estar "delante de Dios" significa meditar, entrar en contacto con el Íntimo. Antes de perecer en la ilusión del mundo, el alma pide fuerza para cumplir su obra interior y no extraviarse en la muerte del espíritu.

Mensaje:

CAPÍTULO 40

1 Al Vencedor: Salmo de David. Pacientemente esperé
al SEÑOR, y se inclinó a mí, y oyó mi clamor.
2 Y me hizo sacar del pozo de la desesperación,
del lodo cenagoso; y puso mis pies sobre peña, y
enderezó mis pasos.

Develación:
El iniciado que ha vencido a sus pasiones debe aprender la paciencia: esperar al Señor es trabajar en silencio en la Gran Obra. Entonces la Divinidad se inclina, porque la Misericordia responde al esfuerzo perseverante.

El pozo es la caída en los abismos del deseo y la desesperación del ego. El Señor saca al discípulo mediante la transmutación y la oración; la peña es la Piedra Filosofal, la base firme del Ser, sobre la cual se enderezan los pasos.

Mensaje:

3 Y puso en mi boca canción nueva, alabanza a
nuestro Dios. Verán *esto* muchos, y temerán, y
esperarán en el SEÑOR.
4 Bienaventurado el varón que puso al SEÑOR por
su confianza, y no miró a los soberbios, ni a los que
declinan a la mentira.

Develación:
La "canción nueva" es la vibración del Verbo, la Palabra creadora en el iniciado. Cuando el alma canta al Ser, su vida entera se vuelve himno. Los que ven la transformación temen —porque perciben lo sagrado— y despierta en ellos la esperanza.

El bienaventurado es aquel que se apoya en la Divinidad interna y no en los falsos maestros ni en su propio orgullo. No sigue la mentira del ego, sino la verdad del Íntimo.

Mensaje:

5 Aumentado has tú, oh SEÑOR Dios
mío, tus maravillas; y tus pensamientos
para con nosotros, no *te los podremos*
contar, anunciar, ni hablar; no pueden ser
narrados.
6 Sacrificio y presente no te agrada; me has labrado
oídos; holocausto y expiación no has demandado.

Develación:
El Infinito no puede ser limitado por palabras. Las maravillas de Dios en el microcosmos-hombre son inefables; el iniciado solo puede experimentarlas en éxtasis, no describirlas plenamente.

Dios no quiere ritos vacíos ni sacrificios externos: "me has labrado oídos" significa que el discípulo ha despertado el oído espiritual, la obediencia interior. Lo que agrada al Señor es la muerte del ego y la práctica consciente del amor.

Mensaje:

7 Entonces dije: He aquí, vengo; en el envoltorio del
libro *está* escrito de mí:
8 El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado; y tu
ley *está* en medio de mis entrañas.

Develación:
El iniciado se reconoce como cumplimiento de la Escritura, pues todo libro sagrado es símbolo del alma humana. "He aquí, vengo" es el llamado a encarnar la Palabra, a realizar en sí mismo lo que está escrito.

La verdadera religión es interior: la Ley divina no está afuera, sino escrita en las entrañas, en la conciencia. Cumplir la Voluntad del Padre se convierte en gozo, no en obligación.

Mensaje:

9 He anunciado justicia en grande congregación; he
aquí, no detuve mis labios, SEÑOR, tú *lo* sabes.
10 No encubrí tu justicia en medio de mi corazón;
tu verdad y tu salud he declarado; no negué tu
misericordia y tu verdad en grande ayuntamiento.

Develación:
El iniciado que ha experimentado la Verdad no puede callar su mensaje. Proclama la justicia divina ante la humanidad, aunque sea incomprendido.

Quien trabaja en la Gran Obra no oculta el conocimiento del Ser; comparte la Verdad y la Misericordia para que otros despierten.

Mensaje:

11 Tú, SEÑOR, no detengas de mí tus misericordias; tu misericordia y tu verdad me guarden siempre.
12 Porque me han cercado males hasta no *haber* cuanto; me han asido mis maldades, y no puedo ver; se han aumentado más que los cabellos de mi cabeza, y mi corazón me falla.

Develación:
La protección real del discípulo es la Misericordia y la Verdad de Dios. Estas fuerzas guardan al alma en medio de las pruebas y tentaciones.

El iniciado reconoce sus defectos psicológicos: son innumerables como cabellos. Cuando se ve atrapado por sus propias maldades, su corazón desfallece. Esta confesión sincera es el inicio de la purificación.

Mensaje:

13 Quieras, *oh* SEÑOR, librarme; SEÑOR, apresúrate a socorrerme.
14 Sean avergonzados y confusos a una los que buscan mi vida para cortarla; vuelvan atrás y avergüéncense los que mi mal desean.

Develación:
El alma clama a su Dios interior para ser liberada del ego. Es un llamado urgente al auxilio de la Divinidad para no sucumbir en la prueba.

Los "enemigos" son los yoes psicológicos que buscan aniquilar la vida del Espíritu. Que sean avergonzados y confusos significa debilitarlos con la luz de la conciencia para que retrocedan y el Alma quede libre.

Mensaje:

15 Sean asolados en pago de su afrenta los que me dicen: ¡Ea, ea!
16 Gócense y alégrense en ti todos los que te buscan; y digan siempre los que aman tu salud: el SEÑOR sea ensalzado.
17 *Cuando* yo *estoy* pobre y menesteroso, el SEÑOR pensará en mí. Mi ayuda y mi libertador *eres* tú; Dios mío, no te tardes.

Develación:
Los "¡Ea, ea!" son las burlas del ego y de los adversarios que se ríen del alma en su lucha. Que sean asolados significa que la Justicia divina desintegre esas fuerzas contrarias para que no impidan el camino del Espíritu.

La verdadera alegría no viene del mundo, sino de buscar a Dios en lo íntimo. Los que aman la salud espiritual, la salvación del alma, exaltan al Señor en todo momento. El gozo es del Ser, no del ego.

La pobreza del alma no es material, sino interior: reconocer que nada tiene sin el Ser. En esa desnudez espiritual, el Señor se convierte en Auxiliador y Libertador. El clamor "no te tardes" es el anhelo ardiente de la unión con lo divino.

Mensaje:

CAPÍTULO 41

1 Al Vencedor: Salmo de David. Bienaventurado el que entiende sobre el pobre; en el día malo lo librará el SEÑOR.
2 El SEÑOR lo guarde, y le dé vida: sea bienaventurado en la tierra, y no lo entregues a la voluntad de sus enemigos.

Develación:
El pobre es el alma despojada del ego, humilde. Quien comprende y ayuda al pobre —externa e internamente— recibe auxilio del Señor en las horas de tribulación kármica.

El que obra con misericordia es guardado por la Divinidad. Vida significa luz de conciencia. Sus enemigos —los yoes psicológicos— no podrán dominarlo si permanece fiel al Señor.

Mensaje:

3 El SEÑOR lo sustentará sobre el lecho del dolor; mullirás toda su cama en su enfermedad.
4 Yo dije: SEÑOR, ten misericordia de mí; sana mi alma, porque contra ti he pecado.

Develación:
En medio de las pruebas, el alma recibe consuelo del Ser. La cama mullida es símbolo del alivio interior que da la oración y la fuerza de lo Alto en medio del sufrimiento.

El alma reconoce su transgresión. La enfermedad más grave no es del cuerpo, sino del espíritu herido por el pecado. Solo la Misericordia y el arrepentimiento pueden sanar.

Mensaje:

5 Mis enemigos dicen mal de mí *preguntando*: ¿Cuándo morirá, y perecerá su nombre?
6 Y si *alguno* venía a verme, hablaba mentira; su corazón amontonaba iniquidad; *y* salido fuera, la hablaba.

Develación:
Los enemigos internos —los yoes— ansían la muerte del alma. Buscan apagar la chispa divina y sepultar el nombre del Ser. Esta es la lucha constante del iniciado.

El hipócrita aparenta bondad pero guarda maldad en su corazón. Así son también los yoes: dentro susurran falsedades, y afuera actúan en mentira.

Mensaje:

7 Congregados murmuraban contra mí todos los que
me aborrecían; contra mí pensaban mal, *diciendo* de
mí:
8 Cosa pestilente de él se ha apoderado; y el que cayó
en cama, no volverá a levantarse.

Develación:
Las múltiples partes del ego se confabulan contra el alma que busca a Dios. Son una legión que murmura en la mente, siempre con pensamientos destructivos.

La "peste" es el pecado y la enfermedad espiritual. Cuando el alma se entrega al ego, cae en la cama de la inercia y parece que nunca se levantará. Pero la Gracia puede rescatarla.

Mensaje:

9 Aun el varón de mi paz, en quien *yo* confiaba, el que
comía mi pan, engrandeció contra mí el calcañar.
10 Mas tú, SEÑOR, ten misericordia de mí, y hazme
levantar, y les daré el pago.

Develación:
Esto se cumple en Judas, símbolo del traidor interior. El "que comía mi pan" es el yo psicológico que se alimenta de la energía vital del discípulo y termina traicionando al Cristo íntimo.

El alma pide la resurrección interior para poder vencer a los yoes traidores. El pago es la desintegración de los defectos mediante la fuerza de la Divina Madre Kundalini.

Mensaje:

11 En esto habré conocido que te he agradado, que mi
enemigo no se holgará de mí.
12 En cuanto a mí, en mi integridad me has sustentado,
y me has asentado delante de ti para siempre.
13 Bendito *sea* el SEÑOR, el Dios de Israel, por *los*
siglos de *los* siglos. Amén y Amén.

Develación:
La señal de que Dios se complace en el discípulo es que el ego ya no se regocija con sus caídas, porque el iniciado ha vencido tentaciones.

El que guarda la integridad en la obra interior recibe la estabilidad en lo eterno. Estar "delante de Dios para siempre" es vivir en la presencia constante del Ser.

Al final de cada lucha, solo queda bendecir al Dios interno, reconociendo que todo proviene de Él. El doble "Amén" es el sello de la Verdad confirmada en los dos mundos: interno y externo.

Mensaje:

CAPÍTULO 42

1 Al Vencedor: Masquil a los hijos de Coré. Como
el ciervo brama por las corrientes de las aguas, así
clama por ti, oh Dios, el alma mía.
2 Mi alma tuvo sed de Dios, del Dios vivo.
¡Cuándo vendré, y compareceré delante de Dios!

Develación:
El ciervo representa al alma sedienta del Espíritu. Así como el animal ansía el agua viva, el alma ansía las aguas superiores de la Vida, las aguas de la transmutación y del Espíritu Santo. Solo en esas corrientes encuentra descanso el corazón.

El alma sedienta ansía al Dios vivo, no a teorías ni creencias muertas. Esta sed es mística: comparecer delante de Dios es entrar en Su Presencia por medio de la experiencia directa, la unión interior.

Mensaje:

3 Fueron mis lágrimas mi pan de día y de noche,
mientras me decían todos los días: ¿Dónde *está* tu
Dios?
4 De estas cosas me acordaré, y derramaré mi
alma sobre mí. Cuando pasaré en el número, iré
con ellos hasta la Casa de Dios, con voz de alegría
y de alabanza, bailando la multitud.

Develación:
Las lágrimas del buscador se vuelven su alimento espiritual. El mundo burlón pregunta: "¿Dónde está tu Dios?", porque no comprende lo invisible. Pero esas lágrimas son el río que conduce al encuentro con el Eterno.

Derramar el alma es entregarse con devoción. "Pasar en el número" alude a entrar en la congregación de los iniciados. Ir a la Casa de Dios es penetrar en los mundos internos con júbilo y danza espiritual, unión de canto y movimiento sagrado.

Mensaje:

5 ¿Por qué te abates, oh alma mía, y bramas
contra mí? Espera a Dios; porque aún le

tengo de alabar por las saludes de su
presencia.
6 Dios mío, mi alma está en mí abatida; por tanto me
acordaré de ti desde *la* tierra del Jordán, y de los
hermonitas, desde el monte de Mizar.

Develación:
El iniciado dialoga con su propia alma: a pesar de las pruebas, debe esperar en Dios. La salud verdadera es la presencia de lo Divino, que sana y eleva al alma abatida.

La tierra del Jordán es el símbolo del bautismo interior, las aguas transmutadas. Los montes Hermón y Mizar representan las alturas espirituales que el alma recuerda aun en su abatimiento, para no perder el rumbo de la Gran Obra.

Mensaje:

7 Un abismo llama a otro a la voz de tus canales; todas
tus ondas y tus olas han pasado sobre mí.
8 De día mandará el SEÑOR su misericordia, y de
noche su canción *será* conmigo, oración al Dios de
mi vida.

Develación:
Los abismos internos resuenan en cadena: cada defecto despierta a otro. Las olas y ondas son las pruebas kármicas que golpean al iniciado, pero también purifican y despiertan su conciencia.

El día representa la claridad de la obra consciente; la noche, las pruebas oscuras. En ambas, la Misericordia y la Canción del Señor acompañan al discípulo: la canción es la vibración del Verbo, fuerza protectora en la oración.

Mensaje:

9 Diré a Dios: Roca mía, ¿por qué te has olvidado de
mí? ¿Por qué andaré yo enlutado por la opresión del
enemigo?
10 *Es* como muerte en mis huesos, cuando mis
enemigos me afrentan, diciéndome cada día:
¿Dónde está tu Dios?
11 ¿Por qué te abates, oh alma mía, y por qué
bramas contra mí? Espera a Dios; *quien es* la salud
de mi rostro, y el Dios mío.

Develación:
En la noche del alma, el buscador siente que la Roca, el Ser, lo abandona. Sin embargo, esa sensación de soledad es prueba para templar la fe. El enemigo es el ego que oprime y entristece.

El ego mortifica como un veneno en los huesos, debilitando las fuerzas vitales. La burla de los adversarios interiores e incluso exteriores cuestiona la fe, pero esa afrenta impulsa al alma a buscar más intensamente al Dios vivo.

El rostro es símbolo de la imagen del Ser. La salud del rostro es la restauración de la conciencia en su pureza original. El alma debe aprender a esperar, confiando que su liberación viene de Dios.

Mensaje:

CAPÍTULO 43

1 Júzgame, oh Dios, y pleitea mi pleito; de gente no
misericordiosa, de varón de engaño me libra.
2 Porque tú *eres* el Dios de mi fortaleza, ¿por qué
me has desechado? ¿Por qué andaré enlutado por
la opresión del enemigo?

Develación:
El discípulo pide juicio divino para ser librado de los hombres sin misericordia y de las fuerzas engañosas del ego. Solo la justicia divina puede liberar de las cadenas internas y externas.

El alma siente la ausencia de su fuerza, como si Dios lo hubiese desechado. La opresión del enemigo —el yo pluralizado— trae luto, pero esa prueba impulsa a buscar con más ardor al Ser.

Mensaje:

3 Envía tu luz y tu verdad; éstas me guiarán; me
conducirán al monte de tu santidad, y a tus
tabernáculos.
4 Y entraré al altar de Dios, al Dios alegría de mi gozo;
y te alabaré con arpa, *oh* Dios, Dios mío.
5 ¿Por qué te abates, oh alma mía, y por qué bramas
contra mí? Espera a Dios; porque aún tengo de
alabar a *quien es* la salud de mi rostro, y el Dios
mío.

Develación:
La Luz y la Verdad son emanaciones del Logos. Ellas guían al iniciado al Monte Santo —la elevada iniciación— y a los tabernáculos internos, los templos invisibles donde mora lo divino.

Entrar al altar es penetrar en el santuario del corazón. Allí se halla el Dios que es Alegría y Gozo. El arpa simboliza la armonía interior, las cuerdas vibrando en sintonía con la Voluntad divina.

El salmista repite el diálogo interior: el alma abatida debe esperar, porque el Ser es la Salud y la Luz del rostro verdadero. Alabar a Dios es retornar al equilibrio y a la unión con lo eterno.

Mensaje:

CAPÍTULO 44

1 Al Vencedor: a los hijos de Coré: Masquil.
Oh Dios, con nuestros oídos hemos oído,
nuestros padres nos han contado la obra *que*
hiciste en sus tiempos, en los tiempos antiguos.
2 Tú con tu mano echaste los gentiles, y los plantaste a
ellos; afligiste los pueblos, y los arrojaste.

Develación:
El recuerdo de las obras divinas pasadas es la tradición esotérica que transmiten los padres a los hijos. Es la herencia de la Sabiduría Antigua que enseña cómo Dios actúa en el alma de los justos.

Los gentiles simbolizan las fuerzas caóticas y egoicas expulsadas por la Mano de Dios. Plantar a Su pueblo es sembrar la conciencia superior en el corazón del iniciado.

Mensaje:

3 Porque no heredaron la tierra por su espada, ni su
brazo los libró; sino tu diestra, y tu brazo, y la luz de
tu rostro, porque te complaciste en ellos.
4 Tú, oh Dios, *eres* mi rey: Manda saludes a Jacob.

Develación:
La conquista espiritual no se logra con la espada de la violencia humana, sino con la Diestra divina, el Brazo del Cristo Íntimo y la Luz del Rostro del Padre. El triunfo viene de la Gracia, no de la fuerza propia.

El Rey verdadero es el Ser. "Manda saludes a Jacob" significa que la Misericordia descienda sobre el alma que lucha, porque Jacob representa al discípulo en combate con sus pasiones.

Mensaje:

5 Por medio de ti acorneraremos a nuestros enemigos;
en tu Nombre atropellaremos a nuestros adversarios.
6 Porque no confiaré en mi arco, ni mi espada me
salvará.

Develación:
El cuerno es símbolo de poder espiritual. El discípulo vence a sus enemigos internos —los yoes— únicamente por la fuerza del Nombre sagrado, la energía del Verbo divino.

El arco y la espada del hombre son ineficaces contra el ego. La verdadera salvación no proviene de armas humanas, sino de la fuerza espiritual, la espada flamígera de la Madre Divina.

Mensaje:

7 Porque *tú* nos has guardado de nuestros enemigos, y
has avergonzado a los que nos aborrecían.
8 En Dios nos alabamos todo *el* tiempo, y para siempre
loaremos tu Nombre. (Selah.)

Develación:
El Ser guarda al iniciado, y los enemigos —internos o externos— terminan humillados. La vergüenza del adversario es la derrota del ego ante la luz de la conciencia.

El alma debe alabar al Ser continuamente, no solo con palabras sino con obras. El Nombre eterno se glorifica en la práctica diaria de la verdad y la justicia.

Mensaje:

9 Pero nos has desechado, y nos has hecho avergonzar;
y no sales en nuestros ejércitos.
10 Nos hiciste retroceder del enemigo, y *nos* saquearon
para sí los que nos aborrecieron.

Develación:
Cuando el alma se aparta de la pureza, siente que Dios la ha desechado. El ejército simboliza las virtudes; si el Ser no está presente, las virtudes se debilitan y sobreviene la derrota espiritual.

El retroceso ante el enemigo es la caída del alma en la tentación. Los que aborrecen son los yoes que roban la energía creadora y las fuerzas del alma.

Mensaje:

11 Nos pusiste como a ovejas para comida, y nos
esparciste entre los gentiles.
12 Has vendido tu pueblo de balde, y sin precio.

Develación:
Cuando el alma cae, se convierte en presa de las fuerzas tenebrosas. Ser esparcido entre los gentiles es dispersarse en el mundo materialista, perdiendo la unidad interior.

El alma en pecado siente que Dios la entrega al karma, sin beneficio aparente. Sin embargo, esta "venta" es la lección necesaria para despertar la conciencia.

Mensaje:

13 Nos pusiste por vergüenza a nuestros vecinos, por
escarnio y por burla a los que nos rodean.
14 Nos pusiste por proverbio entre los gentiles, por
movimiento de cabeza en los pueblos.

Develación:
El fracaso espiritual se convierte en escarnio. El alma caída es motivo de burla para las fuerzas del abismo. La vergüenza es el espejo del error.

El alma desviada termina siendo refrán de los incrédulos. El "movimiento de cabeza" expresa la burla de los que no comprenden el camino espiritual.

Mensaje:

15 Cada día mi vergüenza *está* delante de mí, y me
cubre la confusión de mi rostro,
16 por la voz del que me vitupera y deshonra, *por la*
voz del enemigo y del que se venga.

Develación:
La vergüenza diaria es el remordimiento de conciencia. El rostro cubierto por la confusión muestra la pérdida de la identidad espiritual, la caída en la sombra.

La voz que vitupera es la acusación del karma y del adversario interno. El ego es el vengador que persigue al alma hasta que se purifique.

Mensaje:

17 Todo esto nos ha venido, y no nos hemos olvidado
de ti; y no hemos faltado a tu pacto.
18 No se ha vuelto atrás nuestro corazón, ni tampoco
se han apartado nuestros pasos de tus caminos.

Develación:
Aun en medio de las pruebas, el iniciado no debe olvidar a Dios. El pacto es la Alianza interior: trabajar con las aguas de la vida, con la transmutación, fieles a la Ley.

Aunque abatido y humillado, el corazón del justo permanece firme. Sus pasos se mantienen en el sendero del Señor. Esta fidelidad es lo que al final atraerá la Misericordia divina.

Mensaje:

19 Cuando nos quebrantaste en el lugar de los
dragones, y nos cubriste con sombra de muerte,
20 si nos hubiésemos olvidado del Nombre de nuestro
Dios, o alzado nuestras manos a dios ajeno,

Develación: El "lugar de los dragones" es el inframundo psicológico, los abismos de nuestro propio inconsciente donde moran los yoes. Allí el alma siente la sombra de la muerte, porque en verdad el ego es sepulcro viviente y causa del dolor.

El Nombre de Dios es la vibración íntima del Ser en nuestro corazón. Olvidarlo es dejarse arrastrar por las idolatrías del mundo: el dinero, el orgullo, la lujuria. "Alzar manos a dios ajeno" es prostituir la energía creadora en falsos cultos del ego.

Mensaje:

21 ¿No demandaría Dios esto? Porque él conoce los
secretos del corazón.
22 Antes por tu causa nos matan cada día; somos
tenidos como ovejas para el degolladero.

Develación: El Ser penetra en lo profundo del alma. Ningún pensamiento oculto puede engañarle, pues Él sabe dónde adoramos en secreto: al Espíritu o al demonio interior.

El iniciado que se entrega al camino del Ser es "muerto cada día", porque la vida le exige la muerte del ego. Cada yo es degollado como cordero en el sacrificio de la conciencia.

Mensaje:

23 Despierta; ¿por qué duermes, Señor? Despierta, no
nos deseches para siempre.
24 ¿Por qué escondes tu rostro? ¿Olvidaste nuestra
aflicción, y la opresión nuestra?

Develación: El alma clama al Íntimo que parece dormido. En verdad no duerme el Ser, duerme nuestra conciencia. El clamor es llamado al despertar interior.

Cuando la conciencia está atrapada en el ego, sentimos que Dios se oculta. En realidad es la niebla de nuestras pasiones la que cubre su Rostro.

Mensaje:

25 Porque nuestra alma se ha agobiado hasta el polvo;
nuestro vientre está pegado con la tierra.
26 Levántate para ayudarnos, y redímenos por tu
misericordia.

Develación: El polvo es símbolo de la materialidad; el vientre pegado a la tierra representa la energía creadora esclavizada a lo animal.

Solo la intervención de la Divina Madre Kundalini puede redimirnos del polvo del ego. Su misericordia es el fuego serpentino que nos levanta.

Mensaje:

CAPÍTULO 45

1 Al Vencedor: sobre Sosanim (*lirios*): a los hijos
de Coré: Masquil: Canción de amores. Rebosa mi
corazón palabra buena; yo digo *en* mis obras del
Rey; mi lengua *es* pluma de escribiente muy ligero.
2 Te has hermoseado más que los hijos de los
hombres; la gracia se derramó en tus labios; por
tanto Dios te ha bendecido para siempre.

Develación: El lirio simboliza pureza sexual. El canto de amores es el himno del alma al Cristo íntimo. La pluma ligera es la palabra creadora que fluye del corazón limpio.

El Cristo íntimo resplandece más que cualquier humano. Su verbo es gracia, y quien lo encarna es bendecido eternamente.

Mensaje:

3 Cíñete tu espada sobre el muslo, oh valiente, con tu gloria y con tu hermosura.
4 Y con tu hermosura sé prosperado; cabalga sobre palabra de verdad, y de humildad, *y* de justicia; y tu diestra te enseñará cosas terribles.

Develación: La espada al muslo es símbolo de la transmutación sexual: el poder creativo convertido en arma del Espíritu.

El iniciado triunfa solo con la verdad, la humildad y la justicia. La diestra, el Cristo íntimo, revela los misterios terribles del Ser, aquello que el mundo ignora.

Mensaje:

5 Tus saetas agudas *con que* caerán pueblos debajo de ti, *penetrarán* en el corazón de los enemigos del Rey.
6 Tu trono, oh Dios, eterno y para siempre; vara de justicia, la vara de tu reino.

Develación: Las flechas son los rayos de la palabra y de la gnosis. Ellas hieren y derriban a los yoes, enemigos del Cristo.

El trono eterno es la conciencia despierta. La vara de justicia es la columna espinal donde asciende la serpiente sagrada, cetro de realeza interior.

Mensaje:

7 Amaste la justicia y aborreciste la maldad; por tanto te ungió Dios, *el* Dios tuyo, con óleo de gozo más que a tus compañeros.
8 Mirra, áloe, y casia *exhalan* todos tus vestidos; desde palacios de marfil te alegraron.

Develación: El Cristo se manifiesta en aquel que practica la justicia interior y rechaza el ego. El óleo de gozo es la unción del fuego sagrado, superior a toda felicidad terrenal.

Los aromas son virtudes del alma purificada. Los palacios de marfil son la blancura del cuerpo solar, las vestiduras del Ser.

Mensaje:

9 Hijas de reyes entre tus ilustres; está la reina a tu diestra con corona *de oro finísimo* de Ofir.
10 Oye, hija, y mira, e inclina tu oído; y olvida tu pueblo, y la casa de tu padre;

Develación: La reina es la Alma Humana vestida con los poderes del oro espiritual, que es el fuego de la transmutación. El alma, unida al Rey interno, recibe la corona de Ofir, símbolo del oro puro de la Sabiduría. Las hijas de reyes son las virtudes y las iniciaciones alcanzadas, que acompañan al alma victoriosa.

Para entrar en las Bodas del Cordero, el alma debe desligarse de los apegos de la carne, de la sangre y de la herencia psicológica. "Olvida tu pueblo y la casa de tu padre" significa morir en el yo, dejar atrás los lazos del mundo profano para unirse al Ser.

Mensaje:

11 y deseará el Rey tu hermosura; e inclínate a él, porque él *es* tu Señor.
12 Y las hijas de Tiro con presente; aun los ricos del pueblo suplicarán tu favor.

Develación: El Rey es el Espíritu Íntimo, que se une a la belleza virginal del alma purificada. La inclinación es devoción y entrega absoluta a lo divino, porque el Ser es el único Señor verdadero.

Las hijas de Tiro representan los poderes ocultos y las jerarquías espirituales que reconocen a la Reina-Alma. Los ricos son los iniciados que, aunque tengan tesoros de conocimiento, buscan la Gracia de la unión con el Ser.

Mensaje:

13 Toda ilustre *es* de dentro la hija del rey; de brocado de oro *es* su vestido.
14 Con *vestidos* bordados será llevada al Rey; vírgenes en pos de ella; sus compañeras *serán* traídas a ti.

Develación: La gloria del alma está en su interior, en la riqueza espiritual que no es de este mundo. El brocado de oro son las vestiduras solares, tejidos con el fuego crístico a través de la castidad científica.

El alma adornada con virtudes asciende hasta el Rey. Las vírgenes son las demás partes del Ser, las múltiples potencias anímicas que siguen a la Esencia purificada.

Mensaje:

15 Serán traídas con alegría y gozo; entrarán en el palacio del Rey.

16 En lugar de tus padres serán tus hijos, a quienes
harás príncipes en toda la tierra.
17 Haré *perpetua* la memoria de tu
nombre en todas las generaciones; por
lo cual pueblos te alabarán
eternamente y para siempre.

Develación: El ingreso en el palacio del Rey es la entrada en el Edén interior, en las moradas superiores de la Conciencia. El gozo es la alegría del alma que ha cumplido con la Gran Obra.

La herencia carnal (padres) es reemplazada por la herencia espiritual (hijos). Los hijos son las virtudes, los poderes y los cuerpos solares engendrados por el trabajo con el fuego. Estos son príncipes que gobiernan los reinos de la tierra interior del hombre.

El alma unida al Ser adquiere nombre eterno en los mundos superiores. Ese nombre, que es verbo y poder, resuena en todas las generaciones de la humanidad espiritual. Por ello es alabada en los cielos y en la tierra.

Mensaje:

CAPÍTULO 46

1 Al Vencedor: a los hijos de Coré: Salmo sobre
Alamot. Dios es nuestro amparo y fortaleza, nuestro
pronto auxilio en las tribulaciones.
2 Por tanto no temeremos aunque la tierra sea
removida; aunque se traspasen los montes al corazón
del mar.

Develación: El Vencedor es el iniciado que ha triunfado sobre sí mismo. "Alamot" señala el misterio de las vírgenes, es decir, la pureza sexual. Dios es la fortaleza que sostiene al alma en las crisis iniciáticas y en la disolución del yo.

La tierra removida es el cuerpo físico sacudido por pruebas kármicas; los montes que se hunden en el mar son los egos que se disuelven en las aguas de la vida. El iniciado no teme, pues sabe que todo es obra del Ser.

Mensaje:

3 Bramarán, se turbarán sus aguas; temblarán los
montes a causa de su braveza. (Selah.)
4 Del Río sus conductos alegrarán la ciudad de Dios, el
santuario de las tiendas del Altísimo.

Develación: Las aguas turbulentas son las pasiones y tempestades internas; los montes temblorosos son los yoes que se resisten a morir. Pero el poder de Dios prevalece sobre esas convulsiones.

El Río es el Ens Seminis, la energía creadora que, canalizada por los conductos sagrados, nutre la ciudad de Dios, que es el organismo humano convertido en templo.

Mensaje:

5 Dios *está* en medio de ella; no será conmovida; Dios
la ayudará al clarear la mañana.
6 Bramaron *los* gentiles, titubearon *los* reinos; dio *él*
su voz, se derritió la tierra.

Develación: Cuando el Ser mora en el interior, el alma no puede ser destruida. La ayuda divina llega al clarear la mañana, que es la iluminación después de la noche oscura del alma.

Los gentiles y los reinos son los agregados psíquicos que se agitan; al pronunciarse la voz del Logos interior, esas formas se derriten y se disuelven.

Mensaje:

7 El SEÑOR de los ejércitos *es* con nosotros; nuestro
refugio *es* el Dios de Jacob. (Selah.)
8 Venid, ved las obras del SEÑOR, que ha puesto
asolamientos en la tierra.

Develación: El Señor de los ejércitos es el Cristo Íntimo, comandante de las huestes de luz. El refugio de Jacob indica el camino de la lucha interna, la transformación del engañador en Israel, el que ve a Dios.

Los asolamientos son la destrucción del ego y de sus falsas ciudades. La obra del Señor es desintegrar lo ilusorio para levantar lo real.

Mensaje:

9 Que hace cesar las guerras hasta los fines de la
tierra; que quiebra el arco, corta la lanza, y quema
los carros en el fuego.
10 Cesad, y conoced que yo *soy* Dios; me ensalzaré en
los gentiles, me ensalzaré en la tierra.
11 El SEÑOR de los ejércitos *es* con nosotros; nuestro
refugio *es* el Dios de Jacob. (Selah.)

Develación: En el hombre regenerado cesan las guerras internas. Los arcos, lanzas y carros son las armas del ego, que son destruidas en el fuego del Espíritu Santo.

El mandato es cesar el batallar interior, acallar la mente y reconocer al Dios íntimo. Su gloria resplandece incluso entre los gentiles (las fuerzas no purificadas) y en toda la tierra interior.

La promesa se repite: el Cristo Íntimo nunca abandona

al alma que trabaja en la Gran Obra. Jacob, transformado en Israel, nos recuerda que solo luchando contra el yo se llega a ver a Dios.

Mensaje:

CAPÍTULO 47

1 Al Vencedor: a los hijos de Coré: Salmo. Pueblos
todos, batid las manos; aclamad a Dios con voz de
júbilo.
2 Porque el SEÑOR es Sublime y temible; Rey grande
sobre toda la tierra.

Develación: El "Vencedor" es el Iniciado que triunfa sobre sus pasiones animales y ha decapitado al ego. Los "hijos de Coré" simbolizan a las almas que han descendido a la Novena Esfera, trabajando con el fuego y el agua, fuerzas creadoras. El júbilo y los aplausos son la expresión de la conciencia liberada que reconoce a la divinidad interior.

El Señor es el Íntimo, el Ser, que causa pavor al ego y reverencia al alma. Él es el verdadero Rey que gobierna sobre la tierra interior, es decir, sobre el microcosmos hombre, cuando se le entrega la voluntad.

Mensaje:

3 *El* guiará a los pueblos debajo de nosotros, y a los
gentiles debajo de nuestros pies.
4 *El* nos elegirá nuestras heredades; la hermosura de
Jacob, al cual amó. (Selah.)

Develación: Los "pueblos" y los "gentiles" son los agregados psíquicos, los múltiples yoes que esclavizan la conciencia. El Ser los coloca bajo los pies del Iniciado, simbolizando dominio y gobierno interior.

La heredad es el destino solar, la herencia espiritual. "Jacob" es el alma humana que lucha contra Dios en sí mismo y alcanza la bendición. Esa hermosura es la obra del alquimista que transfigura su naturaleza.

Mensaje:

5 Subió Dios con júbilo, el SEÑOR con voz de
trompeta.
6 Cantad a Dios, cantad; cantad a nuestro Rey, cantad.

Develación: La "voz de trompeta" es el Verbo, el sonido primordial que asciende en el Iniciado cuando la serpiente ígnea de nuestros mágicos poderes se eleva por la columna vertebral.

El canto es vibración, mantralización, palabra sagrada. Cantar al Rey es vocalizar al Logos dentro del propio templo corporal.

Mensaje:

7 Porque el Rey de toda la tierra *es* Dios; cantad con
entendimiento.
8 Reinó Dios sobre los gentiles; se sentó Dios sobre su
santo trono.
9 Los príncipes de los pueblos se juntaron al
pueblo del Dios de Abraham; porque de Dios *son*
los escudos de la tierra; El es muy ensalzado.

Develación: No basta cantar mecánicamente; se requiere conciencia. El entendimiento es la gnosis, la sabiduría íntima que da sentido al rito.

El trono es la conciencia despierta. Cuando el Ser se entroniza en el corazón, reina sobre las fuerzas caóticas de los "gentiles interiores", es decir, los yoes.

Los "príncipes" son las partes superiores del Ser, que se unen en unidad con el pueblo de Abraham, símbolo de la fe viva y creadora. Los escudos son las fuerzas protectoras del Espíritu.

Mensaje:

CAPÍTULO 48

1 Canción de Salmo a los hijos de Coré. Grande *es* el
SEÑOR y digno de ser en gran manera alabado en la
ciudad de nuestro Dios, *en* el monte de su santuario.
2 Hermosa provincia, el gozo de toda la tierra *es* el
monte de Sion, a los lados del aquilón, la ciudad del
gran Rey.

Develación: La ciudad de Dios es la Jerusalén celestial, la conciencia iluminada. El monte es el ascenso iniciático, el trabajo en la Novena Esfera que culmina en el santuario del corazón.

Sion es la conciencia superior, el Edén perdido que debe ser recuperado. El "aquilón" alude a las fuerzas del Norte, el lugar de la iniciación. Allí mora el Gran Rey: el Ser íntimo.

Mensaje:

3 Dios en sus palacios es conocido por *lugar de*
refugio.
4 Porque he aquí los reyes de la tierra fueron reunidos;
pasaron todos.

Develación: Los palacios son los cuerpos existenciales del Ser, donde la divinidad se manifiesta. Quien ha fabricado los vehículos solares halla en ellos refugio y fortaleza.

Los "reyes de la tierra" son los yoes que se disputan el control de la máquina humana. Todos pasan, pues son ilusorios, carecen de permanencia.

Mensaje:

5 Y viéndola ellos así, se maravillaron, se asombraron,
se dieron prisa *a huir*.
6 Les tomó allí temblor; dolor, como a mujer que da a
luz.

Develación: Los yoes se aterrorizan ante la presencia de la luz del Ser. No resisten la vibración superior y se disuelven con el fuego sagrado.

El nacimiento del hombre solar implica dolor, pues es la muerte de los yoes y el parto de la conciencia.

Mensaje:

7 Con viento solano quiebras *tú* las naves de Tarsis.
8 Como *lo* oímos, así lo hemos visto en la
ciudad del SEÑOR de los ejércitos, en la
ciudad de nuestro Dios; la afirmará Dios para
siempre. (Selah.)

Develación: Las naves de Tarsis representan las estructuras del ego y del mundo profano. El viento solano, el Espíritu Santo, las desbarata.

La experiencia gnóstica confirma lo que antes era sólo tradición. El Iniciado ve y oye en la ciudad interior del Ser, y esa vivencia queda firme para siempre.

Mensaje:

9 Concebimos tu misericordia, oh Dios, en medio de tu
Templo.
10 Conforme a tu Nombre, oh Dios, así *es* tu loor hasta
los fines de la tierra; de justicia está llena tu diestra.

Develación: El templo es el corazón del Iniciado. Allí se siente la gracia, el amor consciente de la divinidad.

El Nombre es el Verbo, el Logos. Su alabanza resuena en todos los mundos, y su diestra —la acción de la Ley Divina— siempre actúa con justicia.

Mensaje:

11 Se alegrará el monte de Sion; se gozarán las hijas de
Judá por tus juicios.
12 Andad alrededor de Sion, y rodeadla; contad sus
torres.

Develación: Sion, la conciencia superior, vibra en júbilo. Las hijas de Judá representan las virtudes anímicas que se regocijan cuando la justicia divina ordena la vida interior.

Se invita a examinar la ciudad interior: recorrer las estructuras del alma, reconocer las torres, símbolos de las virtudes alcanzadas.

Mensaje:

13 Considerad bien su antemuro, mirad sus palacios;
para que lo contéis a la generación venidera.
14 Porque este Dios *es* Dios nuestro eternalmente y
para siempre; El nos capitaneará hasta la muerte.

Develación: El muro simboliza la defensa espiritual contra el ego. Los palacios son los cuerpos solares. Esto debe transmitirse a las almas que vienen, es decir, a los discípulos del mañana.

El Ser guía al Iniciado en toda la senda, hasta la última prueba, la muerte mística y física, donde el alma es conducida hacia la inmortalidad.

Mensaje:

CAPÍTULO 49

1 Al Vencedor: a los hijos de Coré: Salmo. Oíd esto,
pueblos todos; escuchad, habitadores todos del
mundo:
2 Así los hijos de los hombres como los hijos de los
varones; el rico y el pobre juntamente.

Develación: El Vencedor es el Iniciado que triunfa sobre la tentación. Este llamado es universal: tanto a los que poseen riquezas como a los humildes. El mensaje gnóstico no es exclusivo de una casta ni de una nación, sino que se dirige a toda la humanidad.

No hay excepción ante la Ley. Tanto el rico como el pobre deben enfrentarse a la muerte y al destino kármico. La sabiduría es para todos, sin distinción.

Mensaje:

3 Mi boca hablará sabiduría; y el pensamiento de mi
corazón inteligencia.
4 Acomodaré a ejemplos mi oído; declararé con el arpa
mi enigma.

Develación: El iniciado verdadero no habla de lo que ignora; transmite la sabiduría que ha experimentado en el corazón, donde resuena la voz del Íntimo.

La enseñanza se transmite por símbolos y parábolas. El arpa es la armonía interior; con ella se revelan los enigmas de la vida y la muerte.

Mensaje:

5 ¿Por qué he de temer en los días de adversidad,
cuando la iniquidad de mis calcañares me cercará?

6 Los que confían en sus haciendas, y en la
muchedumbre de sus riquezas se jactan,

Develación: La iniquidad en los calcañares es el karma que sigue los pasos del hombre. El Iniciado que confía en el Ser no teme, porque sabe que la adversidad es prueba y purificación.

El yo psicológico se apoya en lo material. El ego se jacta de lo que acumula, ignorando que todo es transitorio.

Mensaje:

7 ninguno de ellos podrá *en manera alguna* redimir al
hermano, ni dar a Dios su rescate.
8 Porque la redención de su vida es de *gran* precio, y
no se hará jamás,

Develación: Las riquezas no compran la salvación. Nadie puede pagar con oro la liberación del alma. Solo la obra interior abre las puertas de la redención.

La verdadera redención es alquímica, requiere el sacrificio del ego. No es negocio humano, sino trabajo consciente y padecimientos voluntarios.

Mensaje:

9 que viva adelante para siempre, *y* nunca vea la
sepultura.
10 Pues se ve que mueren todos los sabios; el loco y el
ignorante perecen, y dejan a otros sus riquezas.

Develación: Aquí se anuncia la inmortalidad del alma solar. Quien se autorrealiza no muere, aunque su cuerpo físico se corrompa.

La muerte no hace distinciones. El sabio intelectual, el loco y el ignorante comparten la misma suerte: dejar atrás lo material. Lo único que sobrevive es lo que el alma haya conquistado espiritualmente.

Mensaje:

11 En su interior *piensan* que sus casas *son* eternas,
y sus habitaciones para generación y generación;
llamaron sus tierras de sus nombres.
12 Mas el hombre no permanecerá en honra; es
semejante a las bestias *que* son cortadas.

Develación: El ego busca perpetuarse con monumentos, nombres, descendencias. Mas todo ello es vanidad, porque el tiempo borra lo ilusorio.

El hombre sin despertar de la conciencia no es superior a las bestias. Vive mecánicamente y muere como ellas.

Mensaje:

13 Este *es* su camino, su locura; y sus descendientes
corren por el dicho de ellos. (Selah.)
14 Como ovejas son puestos en la sepultura; la
muerte los pastorea; y los rectos se enseñorearán
de ellos por la mañana; y se consumirá su bien
parecer en la sepultura de su morada.

Develación: La locura de la humanidad es repetir ciegamente las costumbres y errores heredados, sin cuestionar, viviendo en la rueda de la recurrencia.

La muerte es el pastor de los inconscientes. Los justos, los despiertos, se levantarán como señores en la aurora de la resurrección. Los demás se disuelven en la tumba del olvido.

Mensaje:

15 Ciertamente Dios redimirá mi vida del poder de la
sepultura, cuando me tomará. (Selah.)
16 No temas cuando se enriquece alguno, cuando
aumenta la gloria de su casa;

Develación: El Iniciado confía en que su Ser le rescatará de la segunda muerte, porque ha trabajado en la Gran Obra y ha encarnado la inmortalidad.

El brillo de la riqueza es efímero. No hay razón para envidiar a quienes prosperan mundanamente.

Mensaje:

17 porque en su muerte no llevará nada, ni descenderá
tras él su gloria.
18 Porque mientras viviere, será su vida bendita; y tú
serás loado cuando fueres prospero.

Develación: El oro, las posesiones y la fama no cruzan el umbral de la muerte. Solo la conciencia despierta pasa más allá.

En vida, el rico recibe halagos y honores. Pero todo eso es falso, producto del interés de los demás, y se desvanece con la muerte.

Mensaje:

19 Entrará a la generación de sus padres; no verán luz
para siempre.
20 El hombre en honra que no entiende, semejante es a
las bestias *que* son cortadas.

Develación: El hombre común regresa al ciclo de la recurrencia, repitiendo las mismas vidas, sin ver jamás la luz del Ser.

El título, la riqueza y el prestigio no dan sabiduría. El

hombre sin comprensión del Ser, aunque honrado socialmente, es igual a los animales que perecen.

Mensaje:

CAPÍTULO 50

1 Salmo a Asaf. El Dios de dioses, el SEÑOR, ha
hablado, y convocado la tierra desde el
nacimiento del sol hasta donde se pone.
2 De Sion, perfección de hermosura, Dios ha
resplandecido.

Develación: El Eterno, el Anciano de los Días, llama a toda la humanidad desde oriente hasta occidente, es decir, desde el nacimiento hasta la muerte, para recordarnos que la vida es un llamado constante a lo divino.

Sion simboliza la Jerusalén celestial, la intimidad del Ser. De esa perfección interior, donde reina la belleza del Espíritu, surge la luz crística que ilumina al alma.

Mensaje:

3 Vendrá nuestro Dios, y no callará; fuego
consumirá de su presencia, y en derredor
suyo habrá tempestad grande.
4 Convocará a los cielos de arriba, y a la tierra, para
juzgar *a* su pueblo.

Develación: El Logos nunca permanece en silencio ante la injusticia. Su fuego purificador es el Fuego del Espíritu Santo que quema las impurezas del ego, y su tempestad representa las pruebas kármicas que nos sacuden.

Los cielos son los mundos internos del Ser y la tierra es la vida física. Ambos dan testimonio del juicio interior, donde cada acto y cada pensamiento son pesados en la balanza de la Ley.

Mensaje:

5 Juntadme mis misericordiosos; los que pactaron mi
pacto sobre sacrificio.
6 Y denunciarán los cielos su justicia; porque Dios *es*
el juez. (Selah.)

Develación: Los misericordiosos son los que han sellado el pacto con Dios mediante la transmutación y el sacrificio por la humanidad, no con sangre de bestias, sino con la renuncia a sí mismos.

Las leyes cósmicas manifiestan la justicia eterna. No hay juez más grande que el Ser interior profundo, que mide nuestras obras sin engaño.

Mensaje:

7 Oye, pueblo mío, y hablaré; escucha, Israel, y
testificaré contra ti: Yo *soy* el Dios, el Dios tuyo.
8 No te reprenderé sobre tus sacrificios, que tus
holocaustos delante de mí están siempre.

Develación: Israel representa al alma que busca a Dios. El Padre interno nos llama a escuchar Su voz en la conciencia, para mostrarnos en qué hemos fallado en el camino.

El Eterno no busca sacrificios externos ni ritualismos vacíos, pues Él ve constantemente nuestras acciones interiores y sabe cuándo son vanas y mecánicas.

Mensaje:

9 No tomaré de tu casa becerros, ni machos cabríos de
tus apriscos.
10 Porque mía es toda bestia del monte; millares de
animales en los montes.

Develación: El Altísimo no necesita ofrendas materiales ni sacrificios sangrientos, porque el verdadero culto es el sacrificio psicológico del yo.

Todo lo creado ya le pertenece al Señor. No hay necesidad de ofrecerle lo que ya es suyo; Él exige transformación íntima, no sacrificios externos.

Mensaje:

11 Conozco todas las aves de los montes, y las fieras
del campo *están* conmigo.
12 Si yo tuviese hambre, no te lo diría a ti; porque mío
es el mundo y su plenitud.

Develación: Dios conoce cada alma, cada fuerza de la naturaleza. Nada está fuera de su presencia; hasta nuestras pasiones y virtudes están bajo su mirada.

El Ser no necesita de lo humano para existir. Somos nosotros los necesitados de Él. Su plenitud es absoluta y todo le pertenece.

Mensaje:

13 ¿Tengo de comer yo carne de toros, o de beber
sangre de machos cabríos?
14 Sacrifica a Dios alabanza, y paga tus promesas al
Altísimo.

Develación: Dios no se alimenta de sacrificios animales. La ofrenda verdadera es la transmutación de la energía creadora, el sacrificio del ego y la pureza de corazón.

La auténtica ofrenda es la alabanza consciente y el

cumplimiento de los votos espirituales: trabajar sobre sí mismo y vivir en fidelidad al Ser.

Mensaje:

15 Y llámame en el día de la angustia; te libraré, y tú
me honrarás.
16 Pero al malo dijo Dios: ¿Qué *parte tienes* tú de
declarar mis leyes, y que tomes mi pacto en tu
boca?

Develación: En las pruebas y dolores, el alma que invoca al Padre con sinceridad es socorrida. Y al ser liberada, glorifica al Señor con su vida transformada.

El hipócrita que proclama la Ley sin vivirla no tiene derecho ante lo divino. La boca puede hablar de pactos, pero si el corazón no ha sido purificado, esas palabras son vacías.

Mensaje:

17 ¡Aborreciendo tú el castigo, y echando detrás de ti
mis palabras!
18 Si veías al ladrón, tú corrías con él; y con los
adúlteros *era* tu parte.

Develación: El hombre mundano rechaza la disciplina espiritual y desprecia las enseñanzas del Eterno, prefiriendo las vanidades pasajeras.

El alma caída se asocia con el ego, el ladrón que roba la energía creadora, y se une al adulterio psicológico, que es la traición a lo divino.

Mensaje:

19 Tu boca metías en mal, y tu lengua componía
engaño.
20 Tomabas asiento, y hablabas contra tu hermano;
contra el hijo de tu madre ponías infamia.

Develación: La lengua simboliza la mente. Cuando el hombre vive en el ego, su palabra se convierte en instrumento de falsedad y daño.

El ego siempre busca difamar y dividir. Hablar contra el hermano es atacar al prójimo, y contra el hijo de la madre es blasfemar contra la fraternidad espiritual.

Mensaje:

21 Estas cosas hiciste, y *yo* he callado; pensabas *por
eso* que de cierto sería *yo* como tú; yo te argüiré, y
las pondré delante de tus ojos.
22 Entended ahora esto, los que *os* olvidáis de Dios; no
sea que *os* arrebate, y no *haya* quién *os* libre.
23 El que sacrifica alabanza me honrará; y al que
ordenare su camino, le enseñaré la salud de Dios.

Develación: El silencio de Dios no significa aprobación. El Ser espera, pero cuando llega la hora del juicio, el alma se ve confrontada con la verdad desnuda de sus actos, sin posibilidad de ocultarlos.

El olvido de lo divino conduce a la ruina espiritual. Solo quien permanece vigilante y en memoria del Ser puede evitar el destino fatal de ser arrastrado por la Ley.

La verdadera honra es el sacrificio consciente de la palabra recta y la conducta recta. Al que endereza su senda, el Altísimo le revela la verdadera salvación, que es la unión con el Cristo íntimo.

Mensaje:

CAPÍTULO 51

1 Al Vencedor: Salmo de David, cuando después
que entró a Betsabé, vino a él Natán el profeta. Ten
misericordia de mí, oh Dios, conforme a tu
misericordia; conforme a la multitud de tus
piedades rae mis rebeliones.
2 Lávame más y más de mi maldad, y límpiame de mi
pecado.

Develación: El alma arrepentida reconoce su caída en la pasión animal. David representa al iniciado que clama por perdón y redención tras haber sucumbido al deseo carnal. Solo la infinita misericordia del Ser puede borrar tales rebeliones.

El iniciado suplica la purificación interior, que solo es posible mediante el trabajo con las aguas de la transmutación y el fuego del Espíritu.

Mensaje:

3 Porque yo reconozco mis rebeliones; y mi pecado
está siempre delante de mí.
4 Contra ti, contra ti solo he pecado, y he hecho lo
malo delante de tus ojos; para que seas reconocido
justo en tu palabra, *y* tenido por puro en tu juicio.

Develación: El reconocimiento del error es el primer paso hacia la liberación. El pecado es el yo psicológico, que se presenta constantemente para que el alma lo observe y lo elimine.

Todo pecado es, en última instancia, una ofensa contra el Ser. La Ley divina es justa, y el arrepentimiento sincero reconoce esa justicia, aceptando el karma como medicina.

Mensaje:

5 He aquí, en maldad he sido formado, y en pecado me
concibió mi madre.
6 He aquí, tú amas la verdad en lo íntimo; y en lo
secreto me has hecho comprender sabiduría.

Develación: La humanidad nace bajo el yugo del pecado original: la caída sexual. Desde el vientre, el alma hereda la mecánica de la lujuria y del ego animal.

La gnosis verdadera se revela en el interior profundo. Dios exige sinceridad en lo íntimo del corazón, no apariencias externas, y concede sabiduría a quien trabaja en secreto sobre sí mismo.

Mensaje:

7 Purifícame con hisopo, y seré limpio; lávame, y seré
emblanquecido más que la nieve.
8 Hazme oír gozo y alegría; y se recrearán los huesos
que has abatido.

Develación: El hisopo simboliza las fuerzas vegetales purificadoras, y la nieve representa la pureza del alma regenerada. El arrepentimiento y la alquimia espiritual limpian lo más hondo del ser.

El gozo divino devuelve fuerza a las estructuras internas del alma, los "huesos" que simbolizan la fortaleza espiritual debilitada por el pecado.

Mensaje:

9 Esconde tu rostro de mis pecados, y rae todas mis
maldades.
10 Crea *en* mí, oh Dios, un corazón limpio; y renueva
un espíritu recto dentro de mí.

Develación: El iniciado implora que la mirada divina no contemple sus miserias, sino que el Fuego del Espíritu consuma y disuelva sus maldades.

Esta súplica es la oración fundamental del alquimista: forjar un corazón puro mediante la muerte del ego y el renacimiento de un espíritu firme en el Ser.

Mensaje:

11 No me eches de delante de ti; y no quites de mí tu
santo Espíritu.
12 Vuélveme el gozo de tu salud; y el espíritu libre me
sustentará.

Develación: El temor del iniciado es perder la gracia del Espíritu Santo, el fuego sagrado que hace posible la regeneración del alma.

La salud divina es la liberación interior. El alma anhela recuperar la alegría del espíritu despierto, sostenido por la libertad del Ser.

Mensaje:

13 Enseñaré a los prevaricadores tus caminos; y los
pecadores se convertirán a ti.
14 Líbrame de homicidios, oh Dios, Dios de mi salud;
cantará mi lengua tu justicia.

Develación: El iniciado redimido se convierte en maestro, mostrando a otros la senda de la transmutación y el arrepentimiento, para que muchos vuelvan al Eterno.

El homicidio mayor es la pérdida de la energía creadora, asesinato del alma. El que se libra de ese crimen canta la justicia divina.

Mensaje:

15 Señor, abre mis labios; y publicará mi boca tu
alabanza.
16 Porque no quieres sacrificio, que yo *lo* daría; no
quieres holocausto.

Develación: Solo el Espíritu puede abrir los labios del alma para pronunciar la palabra de alabanza verdadera, que surge del corazón purificado.

Una vez más, la Ley rechaza sacrificios externos. El sacrificio que agrada a Dios es la muerte del ego y la ofrenda de una vida recta.

Mensaje:

17 Los sacrificios de Dios *son* el espíritu quebrantado;
al corazón contrito y humillado no despreciarás tú,
oh Dios.
18 Haz bien con tu voluntad a Sion; edifica los muros
de Jerusalén.
19 Entonces te agradarán los sacrificios de justicia, el
holocausto u ofrenda del todo quemada; entonces
ofrecerán sobre tu altar becerros.

Develación: El verdadero sacrificio no es de animales ni de holocaustos, sino del orgullo. El Iniciado debe quebrantar el ego, destruir la soberbia y reconocer su nada. Solo un corazón humillado ante lo divino, libre de la vanidad del yo, es digno de Dios. El sacrificio real es la muerte del ego.

Sion y Jerusalén son símbolos del alma y del Templo interior. Cuando el discípulo muere en sí mismo, Dios comienza a edificar los muros de su Jerusalén interior: la ciudad santa es el Alma humana unida al Espíritu. La voluntad divina construye la muralla que protege contra los ataques del ego y de las potencias de la sombra.

Los sacrificios de justicia son las obras rectas, el holocausto es el sacrificio del fuego sexual transmutado, y los becerros son los instintos animales que deben ser ofrecidos en el altar del Ser, transformados en pureza y en amor. Solo entonces la ofrenda es aceptada.

Mensaje:

CAPÍTULO 52

1 Al Vencedor: Masquil de David, cuando vino
Doeg *el* edomita y dio cuenta a Saúl, diciéndole:
David ha venido a casa de Ahimelec. ¿Por qué te
glorías de maldad, oh ilustre? La misericordia de
Dios *es* cada día.
2 Agravios maquina tu lengua; como navaja amolada
hace engaño.

Develación: Doeg representa al traidor, al ego que denuncia al Cristo íntimo. El hombre que se gloría en la maldad es el yo que se exalta en su astucia. Pero la misericordia de Dios nunca cesa: cada día ofrece la oportunidad del arrepentimiento y de la transformación interior.

La lengua del ego es filosa, hiere con calumnia, engaña con palabras sutiles. La mente sin Cristo se vuelve arma destructora. La navaja es el intelecto sin la guía del Espíritu.

Mensaje:

3 Amaste el mal más que el bien; la mentira más que
hablar justicia. (Selah.)
4 Has amado toda suerte de palabras perniciosas,
engañosa lengua.

Develación: El hombre común se complace en el mal, en la mentira, en el goce egoísta, antes que en la verdad. La humanidad caída prefiere la ilusión antes que la realidad divina.

Las palabras del ego son semillas de destrucción. La humanidad, esclava de su lengua, siembra discordia y engaño. Solo el silencio interior conduce a la verdad.

Mensaje:

5 Por tanto Dios te derribará para siempre; te cortará
y te arrancará de tu morada, y te desarraigará de la
tierra de los vivientes. (Selah.)
6 Y verán los justos, y temerán; y se reirán de él,
diciendo:

Develación: El ego tiene sentencia de muerte. Todo yo será desarraigado por el fuego divino. Ningún defecto puede subsistir en la tierra prometida del Ser. El que se aferra al yo será arrancado de la vida verdadera.

Los justos, los que han muerto en sí mismos, contemplan la ruina del ego y comprenden la vanidad de su poder. Se ríen porque saben que el yo nunca tuvo consistencia real: fue un fantasma condenado a la disolución.

Mensaje:

7 He aquí *un* varón que no puso a Dios por su
fortaleza, sino *que* confió en la multitud de sus
riquezas; se esforzó en su maldad.
8 Mas yo *estoy* como oliva verde en la Casa de Dios;
confié en la misericordia de Dios perpetua y
eternalmente.
9 Te alabaré para siempre porque
obraste; y esperaré *a* tu Nombre,
porque *es* bueno, delante de tus
misericordiosos.

Develación: Este varón es la humanidad caída, que confía en las riquezas materiales y en la fuerza del ego, no en Dios. El que se apoya en la vanidad será destruido.

El olivo verde es símbolo de la unción del Espíritu Santo, del aceite transmutado en sabiduría. El Iniciado que confía en Dios se convierte en árbol verdeante en la Casa del Ser, alimentado por la misericordia eterna.

El Iniciado alaba al Ser porque reconoce que todo lo ha hecho Dios en él. Esperar en el Nombre es aguardar en la vibración sagrada del Logos íntimo. Ese Nombre es la esencia del Cristo interior, bondadoso y misericordioso.

Mensaje:

CAPÍTULO 53

1 Al Vencedor: sobre Mahalat: Masquil de
David. Dijo el loco en su corazón: No *hay*
Dios. Se corrompieron e hicieron
abominable maldad; no *hay* quien haga bien.
2 Dios desde los cielos miró sobre los hijos de Adán,
por ver si hay *algún* entendido que busque a Dios.

Develación: El loco es el materialista, el ateo interior, el ego que niega lo divino. En su locura, la humanidad ha caído en corrupción y maldad. Sin Dios en el corazón, no hay bien verdadero.

El Eterno observa desde lo alto para ver si hay almas que busquen la Gnosis, el conocimiento vivo de Dios. Son pocos los que sinceramente anhelan la verdad.

Mensaje:

3 Cada uno se había vuelto atrás; todos se habían

dañado; no *hay* quien haga bien, no *hay* ni aun uno.
4 ¿No tienen conocimiento todos esos que obran
iniquidad, que comen *a* mi pueblo *como si* comiesen
pan? A Dios no invocan.

Develación: La humanidad entera ha caído en degeneración. Todos han regresado a la animalidad, esclavos del yo. Solo muriendo en el ego puede resplandecer el bien.

Los que obran maldad se alimentan de las energías del pueblo, vampirizan la vida ajena, devoran las fuerzas sexuales y psíquicas. No invocan a Dios porque viven sumidos en el yo.

Mensaje:

5 Allí se sobresaltaron de pavor *donde* no
había pavor; porque Dios descoyuntó los
huesos del que asentó campamento contra
ti; *los* avergonzaste, porque Dios los
desechó.
6 ¡*Oh* quién diese de Sion saludes a Israel!
Volviendo Dios la cautividad de su pueblo,
se gozará Jacob, y se alegrará Israel.

Develación: El ego tiembla ante lo que no existe, es víctima de sus fantasías. Pero Dios destruye las estructuras internas de los yoes que se levantan contra el alma. El Iniciado que se une a Dios avergüenza a los defectos, porque éstos son desechados por el Ser.

Sion representa el corazón iluminado y Israel es el alma en retorno al Ser. La cautividad es la esclavitud del ego. Cuando Dios libera a su pueblo interior, Jacob (el alma luchadora) se regocija y el Israel íntimo (el pueblo de las virtudes) se alegra en la libertad del Espíritu.

Mensaje:

CAPÍTULO 54

1 Al Vencedor: en Neginot: Masquil de David,
cuando vinieron los zifeos y dijeron a Saúl: ¿No está
David escondido en nuestra tierra? Oh Dios,
sálvame en tu Nombre, y con tu valentía
defiéndeme.
2 Oh Dios, oye mi oración; escucha las razones de mi
boca.

Develación: Los zifeos representan a los yoes traidores que delatan al Cristo íntimo escondido en el corazón. El Iniciado clama: "sálvame en tu Nombre", porque el Nombre es el Verbo, la Palabra creadora, el Logos. Solo el poder del Verbo defiende al alma de los enemigos internos.

La oración verdadera surge del corazón contrito y del verbo casto. No son palabras vacías, sino vibraciones del alma que ascienden como incienso al Ser.

Mensaje:

3 Porque extraños se han levantado contra mí,
y fuertes buscan mi alma; no han puesto a
Dios delante de sí. (Selah.)
4 He aquí, Dios *es* el que me ayuda; el Señor *es* con
los que sustentan mi vida.

Develación: Los "extraños" son los defectos que no pertenecen al Ser. Son fuerzas tenebrosas que buscan devorar el alma. Carecen de la presencia de Dios porque viven en la inconsciencia.

El Iniciado reconoce que no es él quien triunfa, sino el Ser en él. Solo Dios sostiene la vida real; sin el Espíritu, nada subsiste.

Mensaje:

5 *El* volverá el mal a mis enemigos; córtalos por tu
verdad.
6 Voluntariamente sacrificaré a ti; alabaré tu Nombre,
oh SEÑOR, porque *es* bueno.
7 Porque me ha librado de toda angustia, y en mis
enemigos vieron mis ojos *mi deseo*.

Develación: El mal que los yoes siembran regresa sobre ellos mismos, porque la Ley es justa. La espada de la Verdad, el Cristo íntimo, corta y desintegra a los enemigos internos.

El sacrificio voluntario es la renuncia consciente, la muerte del ego por amor al Ser. El Iniciado alaba el Nombre, que es la vibración divina, porque es bondad eterna.

El alma liberada contempla cómo los yoes se disuelven bajo el poder de Dios. La angustia cesa cuando el Ser vence en nosotros, y la conciencia experimenta paz.

Mensaje:

CAPÍTULO 55

1 Al Vencedor: en Neginot: Masquil de David.
Escucha, oh Dios, mi oración, y no te escondas de mi
súplica.
2 Está atento, y respóndeme; clamo en mi oración, y
me conmuevo,

Develación: El Iniciado suplica que la divinidad no se oculte, porque el alma, en medio de pruebas, necesita la luz del Ser. La súplica es el clamor ardiente del corazón en la noche del dolor.

La oración sincera conmueve el alma entera. El clamor es vibración profunda que toca las esferas internas, buscando respuesta en lo divino.

Mensaje:

3 a causa de la voz del enemigo, por la opresión del impío; porque echaron sobre mí iniquidad, y con furor me han amenazado.
4 Mi corazón está doloroso dentro de mí, y terrores de muerte han caído sobre mí.

Develación: El enemigo es el ego interior, que oprime al alma con iniquidad y violencia. Sus amenazas son los deseos y pasiones que acosan la conciencia.

El discípulo experimenta la Noche Oscura, donde el corazón sufre y la muerte del ego se siente como verdadero terror. La muerte psicológica es dolorosa.

Mensaje:

5 Temor y temblor vinieron sobre mí, y terror me ha cubierto.
6 Y dije: ¡Quién me diese alas como de paloma! Volaría *yo*, y descansaría.

Develación: El alma en el camino del sacrificio enfrenta miedos internos. El temblor simboliza la conmoción de la conciencia cuando se confronta con la nada del ego.

El anhelo del alma es liberarse del peso del yo. Las alas de la paloma son la transmutación del Espíritu Santo, que otorga el descanso en Dios.

Mensaje:

7 Ciertamente huiría lejos; moraría en el desierto. (Selah.)
8 Me apresuraría a escapar del viento tempestuoso, de la tempestad.

Develación: El desierto es el retiro interior, el silencio del alma. Allí el Iniciado busca refugio para huir del bullicio del ego y de la mundanalidad.

La tempestad representa las pruebas kármicas, las luchas internas. El alma anhela escapar, pero debe aprender a resistir y vencer en medio de la tormenta.

Mensaje:

9 Deshace, oh Señor, divide la lengua de ellos; porque he visto violencia y rencilla en la ciudad.
10 Día y noche la rodean sobre sus muros; e iniquidad y trabajo *hay* en medio de ella.

Develación: La lengua dividida es la calumnia y el chisme que destruye. La ciudad es el microcosmos humano, lleno de violencia interior. El Iniciado pide que el Verbo divino disuelva la confusión del ego.

Los muros de la ciudad simbolizan la psique. Día y noche, la iniquidad ronda el corazón humano, y el trabajo mecánico del ego mantiene al hombre en esclavitud.

Mensaje:

11 Agravios *hay* en medio de ella, y el fraude y engaño no se apartan de sus plazas.
12 Porque no me afrentó *un* enemigo, *lo cual* habría soportado; ni el que me aborrecía *se* engrandeció contra mí, porque me hubiera escondido de él;

Develación: El interior del hombre caído está lleno de agravios, fraudes y engaños. Las plazas son los sentidos, por donde el mundo entra y confunde al alma.

El dolor más grande no proviene de enemigos externos, sino de los cercanos. Lo más difícil es enfrentar la traición íntima, el yo disfrazado de amigo.

Mensaje:

13 mas tú, hombre, según mi estimación: mi señor, y mi familiar.
14 Porque juntos comunicábamos *dulcemente* los secretos, en la Casa de Dios andábamos en compañía.

Develación: El traidor no es un extraño, es el yo más íntimo, el Judas interior. También alude a la traición de quienes comparten el camino espiritual y luego hieren al discípulo.

El dolor de la traición es mayor cuando proviene de quien compartía los Misterios y los secretos divinos. Así como Judas traicionó al Cristo, el discípulo debe enfrentar la traición interna y externa, que siempre surge en el Camino.

Mensaje:

15 Condenados sean a muerte, desciendan vivos al infierno, porque *hay* maldades en su compañía, entre ellos.
16 Yo a Dios clamaré; y el SEÑOR me salvará.

Develación: Los que se entregan al mal, los que se asocian con fuerzas tenebrosas, son condenados a la muerte segunda, esa muerte mística donde el alma desciende al Averno. Allí viven entre las larvas de sus propias maldades, allí cosechan lo que sembraron.

El clamor interior, el grito del corazón que busca al Íntimo, abre las puertas de la misericordia. No es el grito exterior el que salva, sino la súplica ardiente del alma que anhela al Padre.

Mensaje:

17 Tarde y mañana y a mediodía hablo y bramo; y él
oirá mi voz.
18 *El* ha redimido en paz mi alma de la guerra contra
mí; porque muchos fueron contra mí.

Develación: La oración constante, la recordación de Dios en todo momento, es lo que nos une al Ser. El bramido es el dolor del alma en lucha, y Dios siempre escucha al que persevera.

El íntimo Cristo redime en paz. La guerra no es sólo con los de afuera, sino con las legiones interiores del ego. Cuando el Cristo íntimo interviene, aun siendo muchos los agregados, el alma halla reposo.

Mensaje:

19 Dios oirá, y los quebrantará, y el que
permanece desde la antigüedad (Selah); por
cuanto no se mudan, ni temen a Dios.
20 Extendió sus manos contra sus pacíficos; ensució su
pacto.

Develación: Dios siempre ha estado desde el principio. Quien se endurece, quien no cambia y no teme a la Ley, será quebrantado. El karma es inexorable, y el Padre lo ejecuta con justicia.

El traidor, el Judas interior y exterior, siempre rompe el pacto de pureza. Extiende sus manos contra los pacíficos, contra los que guardan la verdad, y se convierte en profanador.

Mensaje:

21 Ablandan más que manteca su boca, pero guerra
hay en su corazón; enternecen sus palabras más que
el aceite, mas ellos *son* cuchillos.
22 Echa sobre el SEÑOR tu carga, y él te sustentará;
no dará para siempre resbalo al justo.
23 Mas tú, oh Dios, los harás descender al
pozo de la sepultura; los varones
sanguinarios y engañadores no demediarán
sus días; pero yo confiaré en ti.

Develación: El hipócrita habla con dulzura, mas guarda odio en el corazón. Sus palabras acarician, pero en el fondo son dagas. Así son las huestes tenebrosas: disfrazan la guerra con palabras suaves.

La carga son los dolores del alma, las pruebas del camino. Si se entregan al Ser, Él sustenta, Él sostiene. El justo tropieza, mas no cae definitivamente, porque Dios lo ampara.

El homicida, el embustero, el brujo negro, son devorados por la muerte. Sus días se acortan, sus obras los condenan. Pero el que confía en el Ser, en el Íntimo, halla refugio en la eternidad.

Mensaje:

CAPÍTULO 56

1 Al Vencedor: sobre la paloma silenciosa en paraje
muy distante. Mictam de David, cuando los
filisteos le prendieron en Gat. Ten misericordia de
mí, oh Dios, porque me devoraría el hombre; me
oprime combatiéndome cada día.
2 Me devoran mis enemigos cada día; porque muchos
son los que pelean contra mí, oh Altísimo.

Develación: La paloma silenciosa es el alma que, en medio del exilio interior, permanece fiel a Dios. El hombre terrestre, el ego animal, devora y oprime; cada día combate contra la chispa divina. Por eso el alma pide misericordia.

Los enemigos interiores son legión: ira, lujuria, envidia, orgullo. Cada día buscan devorar la esencia. El clamor al Altísimo es necesario, porque solo Él puede dar la victoria.

Mensaje:

3 El día temo, *mas* yo en ti confío.
4 En Dios alabaré su palabra; en Dios he confiado, no
temeré lo que la carne me hiciere.

Develación: El temor es humano, es natural sentir debilidad ante el peso del karma y las pruebas. Pero la confianza en el Ser transmuta el miedo en fortaleza.

La Palabra es el Verbo Creador. Alabarla es vibrar con ella, vivir en ella. Quien confía en el Verbo, quien hace de su vida un canto al Ser, no teme lo que la materia, la carne o la muerte puedan hacer.

Mensaje:

5 Todos los días me contristan mis negocios; contra mí
son todos *sus* pensamientos para mal.
6 Se reúnen, se esconden, miran ellos atentamente mis
pisadas, esperando mi alma.

Develación: El mundo es un mercado de dolor, donde los intereses humanos son contra el alma. El iniciado sufre porque ve que los pensamientos de la humanidad giran hacia el mal, no hacia Dios.

Los tenebrosos, visibles e invisibles, acechan al caminante. Observan cada paso, buscan la caída del alma. Por eso es vital la vigilancia del corazón.

Mensaje:

7 ¿Escaparán ellos por la iniquidad? Oh Dios, derriba
los pueblos con tu furor.
8 Mis huidas has contado tú; pon mis lágrimas en tu
odre, ciertamente en tu libro.

Develación: La iniquidad no salva a nadie. El malvado cree escapar, pero la justicia divina derriba naciones y pueblos enteros cuando violan la Ley.

Cada huida, cada dolor, cada lágrima del alma está registrada en el Libro de la Vida. Ningún sufrimiento del iniciado se pierde; todo es contado, todo es recogido en el odre de Dios para la redención final.

Mensaje:

9 Entonces serán vueltos atrás mis enemigos el día que
yo clamare; en esto conozco que Dios *es* por mí.
10 En Dios alabaré *su* palabra; en el SEÑOR alabaré *su*
palabra.

Develación: El clamor interior, la súplica ardiente, desbarata las fuerzas del ego y de las tinieblas. Cuando el iniciado invoca, los enemigos retroceden; allí se reconoce que Dios está con el alma.

La Palabra es el Verbo, el Logos. Alabar la Palabra es vibrar con el Cristo Íntimo, reconocer en Él la fuerza que crea y redime.

Mensaje:

11 En Dios he confiado; no temeré lo que el hombre me
hará.
12 Sobre mí, oh Dios, *están* tus promesas; te tributaré
alabanzas.
13 Porque has librado mi vida de la muerte,
ciertamente mis pies de caída, para que ande delante
de Dios en la luz de los que viven.

Develación: El iniciado que confía en el Ser no teme la persecución humana. La carne puede herir, pero el alma unida a Dios es invulnerable.

Las promesas divinas son la herencia del alma fiel. El iniciado reconoce que su destino está sellado por el Ser y responde con gratitud y alabanza.

El Cristo íntimo libra del abismo y de la caída. Así el alma puede caminar en la luz, en el Sendero de los vivos, en la asamblea de los resucitados.

Mensaje:

CAPÍTULO 57

1 Al Vencedor: *sobre* No destruyas: Mictam de
David, cuando huyó de delante de Saúl a la cueva.
Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de
mí; porque en ti ha confiado mi alma, y en la sombra
de tus alas me ampararé, hasta que pasen los
quebrantos.
2 Clamaré al Dios Altísimo, al Dios que me galardona.

Develación: La cueva es símbolo del retiro interior. El alma perseguida por el Saúl psicológico (el ego) busca amparo en el Íntimo. La sombra de Sus alas es la protección de la Madre Divina, que cubre y sostiene hasta que pase la tormenta.

El clamor al Altísimo es súplica y unión. El galardón no es material, sino espiritual: la corona de vida, la redención del alma.

Mensaje:

3 El enviará desde los cielos, y me salvará de la
infamia del que me devora; (Selah) Dios enviará
su misericordia y su verdad.
4 Mi vida *está* entre leones; estoy echado
entre hijos de hombres que echan llamas; sus
dientes *son* lanzas y saetas, y su lengua
cuchillo agudo.

Develación: Desde las regiones superiores desciende la ayuda del Ser. La misericordia limpia, la verdad ilumina, y así el alma es salvada de la deshonra que el ego quiere imponer.

El iniciado vive rodeado de fieras: los yoes internos y los hombres dominados por la pasión. Sus palabras hieren como espadas, sus deseos arden como fuego, pero el alma resiste entre ellos.

Mensaje:

5 Ensálzate sobre los cielos, oh Dios; sobre toda la
tierra *se ensalze* tu gloria.
6 Red han armado a mis pasos; mi alma se ha
abatido; hoyo han cavado delante de mí; caigan
en medio de él. (Selah.)

Develación: El alma reconoce que todo debe ser para la gloria del Altísimo. No el ego, no el mundo, sino Dios ensalzado sobre los cielos y la tierra.

Los enemigos internos ponen trampas, buscan que el alma caiga en el abismo. Pero la Ley Divina hace que caigan en su propio hoyo, víctimas de sus propias maquinaciones.

Mensaje:

7 Pronto *está* mi corazón, oh Dios, mi corazón *está*
dispuesto; cantaré, y diré salmos.
8 Despierta, oh gloria mía; despierta, salterio y arpa;
me levantaré de mañana.

Develación: El corazón despierto, dispuesto, canta al Ser. No es lamento, sino himno de victoria el que brota de un corazón preparado.

La gloria del alma es el Espíritu. El despertar interior es llamado a los instrumentos sagrados: el arpa y el salterio son símbolos de la transmutación sexual, que despiertan al alba del Ser.

Mensaje:

9 Te alabaré en los pueblos, oh Señor; cantaré de ti en
las naciones.
10 Porque grande *es* hasta los cielos tu misericordia, y
hasta las nubes tu verdad.
11 Ensálzate sobre los cielos, oh Dios; sobre toda la
tierra *se ensalze* tu gloria.

Develación: El iniciado, cuando recibe la luz, no la esconde. Testifica ante los pueblos y las naciones, mostrando la gloria del Ser en su vida.

La misericordia de Dios no tiene límites. Su verdad envuelve el cielo y la tierra, como una nube que todo lo cubre.

La oración termina donde empezó: con la glorificación. La meta de todo iniciado es que la gloria del Ser resplandezca en todo el universo.

Mensaje:

CAPÍTULO 58

1 Al Vencedor: *sobre* No destruyas: Mictam
de David. Por ventura oh congregación,
¿pronunciáis en verdad justicia? ¿Juzgáis
rectamente, hijos de Adán?
2 Antes, de corazón obráis iniquidades en la tierra;
hacéis pesar la violencia de vuestras manos.

Develación: El salmista interroga a la humanidad caída. Los "hijos de Adán" representan a la humanidad profana que perdió el Edén. Se les pregunta si verdaderamente juzgan con rectitud, pero en realidad sus juicios están teñidos de ego, de subjetividad. La justicia real no es humana, sino divina, la que proviene del Ser Interior Profundo.

El corazón humano, en lugar de ser un templo de pureza, se ha vuelto instrumento del ego animal. Desde allí surgen las injusticias y la violencia que mancha la tierra. El hombre actual usa sus manos, no para servir al Espíritu, sino para oprimir, explotar y destruir.

Mensaje:

3 Se extrañaron los impíos desde la matriz; erraron
desde el vientre, hablando mentira.
4 Veneno tienen semejante al veneno de la serpiente;
son como áspid sordo que cierra su oído;

Develación: Esto señala el karma heredado. El pecado original no es un mito: cada alma nace con sus egos acumulados de existencias anteriores. Desde la cuna ya se manifiesta la mentira, que es el lenguaje del yo psicológico. Por eso dice el Cristo: "Vuestro padre es el diablo, porque habla mentira".

El veneno es el ego, la energía negativa que corrompe el alma. La serpiente, en su aspecto tenebroso, representa la fuerza sexual invertida. El áspid sordo es el hombre que se niega a escuchar la voz del Ser y solo atiende a los halagos de su propio yo.

Mensaje:

5 que no oye la voz de los que encantan, por más hábil
que el encantador sea.
6 Oh Dios, quiebra sus dientes en sus bocas; quiebra,
oh SEÑOR, las muelas de los leoncillos.

Develación: Aunque los maestros, los profetas y los sabios llamen a la humanidad, ésta no escucha. Los oídos internos están cerrados por el orgullo, la codicia y la lujuria. El encantador es el Cristo Íntimo que intenta despertar al alma dormida.

Los dientes simbolizan la fuerza agresiva del ego. Que Dios los quiebre significa pedir la desintegración de los yoes animales que devoran la conciencia. Los leoncillos son los defectos psicológicos en plena fuerza que buscan alimentarse del alma.

Mensaje:

7 Córranse como aguas que se van de suyo; armen *sus*
saetas como si fuesen cortadas.
8 Pasen *de este mundo* como el caracol que se deslíe;
como el abortivo de mujer, no vean el sol.

Develación: Que los yoes se disuelvan como aguas que pasan, que las flechas del karma sean cortadas para que no hieran más al alma. Solo el fuego del Espíritu Santo puede lograr esa disolución.

El ego debe desintegrarse radicalmente, sin dejar huella, como caracol que se deshace. El abortivo que no ve el sol simboliza a los yoes que nunca deben

volver a renacer en nosotros.

Mensaje:

9 Antes que vuestras ollas sientan *el fuego de* las
espinas, así vivos, así airado, los arrebate *él* con
tempestad.
10 Se alegrará el justo cuando viere la venganza; sus
pies lavará en la sangre del impío.
11 Entonces dirá el hombre: Ciertamente hay fruto para
el justo; ciertamente hay Dios que juzga en la tierra.

Develación: El fuego de las espinas es la pasión animal que alimenta el ego. El alma pide que antes de ser consumida por esas pasiones, venga la tempestad divina, el rayo de la Justicia Cósmica, a desintegrar los yoes.

El justo es el iniciado que ve cómo el ego es destruido. "Lavar sus pies en la sangre del impío" significa purificar la senda con la muerte del yo, con la aniquilación de las pasiones.

Cuando el iniciado experimenta la muerte del ego, sabe que existe justicia divina. El fruto del justo es la liberación del alma. Entonces se comprende que Dios verdaderamente gobierna este mundo desde lo oculto.

Mensaje:

CAPÍTULO 59

1 Al Vencedor: *sobre* No destruyas:
Mictam de David, cuando envió Saúl, y
guardaron la casa para matarlo. Líbrame de
mis enemigos, oh Dios mío; ponme a salvo
de los que se levantan contra mí.
2 Líbrame de los que obran iniquidad, y sálvame de
varones sanguinarios.

Develación: Saúl representa al ego que persigue al alma (David). El iniciado pide auxilio a lo Alto para escapar de los enemigos internos, que son los yoes que lo acechan dentro de su propia casa psicológica.

Los varones sanguinarios son los yoes crueles, los defectos que se alimentan de la energía vital del iniciado. Clamar la liberación es pedir la ayuda del Cristo Íntimo para salvarse de esas fuerzas tenebrosas.

Mensaje:

3 Porque he aquí están acechando mi vida; se han
juntado contra mí fuertes sin rebelión mía, y sin
pecado mío, oh SEÑOR.
4 Sin delito *mío* corren y se aperciben; despierta para
venir a mi encuentro, y mira.

Develación: El iniciado reconoce que los yoes son fuertes y lo asedian, aunque él quiera caminar en la senda recta. Estas potencias negativas son producto del karma antiguo y de vidas pasadas. El alma clama misericordia al Señor.

Los yoes actúan automáticamente, aunque el alma no los quiera. Son programas psicológicos. El iniciado suplica a su Dios Interior que despierte en él, que tome control de su vida, que lo auxilie en la lucha interior.

Mensaje:

5 Y tú, SEÑOR Dios de los ejércitos, Dios de
Israel, despierta para visitar todos los gentiles; no
hayas misericordia de todos los que se rebelan *con*
iniquidad. (Selah.)
6 Se volverán a la tarde, ladrarán como perros, y
rodearán la ciudad.

Develación: El alma invoca al Dios interior para que actúe contra las fuerzas internas del mal. Los "gentiles" son los agregados psíquicos, los yoes extraños que no pertenecen al Ser. Contra ellos no puede haber misericordia: deben ser eliminados radicalmente.

Los defectos psicológicos, como perros famélicos, rondan la ciudad interior (la psiquis del iniciado) esperando un descuido para atacar. La "tarde" simboliza el ocaso de la conciencia, cuando el hombre se adormece en la mecanicidad.

Mensaje:

7 He aquí proferirán con su boca; cuchillos *están* en
sus labios, porque *dicen*: ¿Quién oye?
8 Mas tú, SEÑOR, te reirás de ellos, te burlarás de
todos los gentiles.

Develación: El ego se expresa a través de la palabra hiriente, como cuchillos. El yo se burla de la Divinidad diciendo "¿Quién oye?", es decir, niega la vigilancia del Ser y actúa en la inconsciencia.

El Ser interior contempla con desapego las maquinaciones del ego. Para Dios, los yoes no son más que fantasmas sin sustancia. Su poder es ilusorio frente a la luz del Espíritu.

Mensaje:

9 Para ti reservaré su fortaleza; porque Dios *es* mi
defensa.
10 El Dios de mi misericordia me prevendrá; Dios me
hará ver en mis enemigos *mi deseo*.

Develación: El iniciado reconoce que la fuerza verdadera pertenece a Dios. Toda defensa está en el

auxilio del Íntimo, no en los artificios humanos.

El Cristo Íntimo guía al iniciado mostrándole claramente la obra: ver en los enemigos internos el reflejo de sus propios deseos, para comprenderlos y desintegrarlos con la misericordia divina.

Mensaje:

11 No los matarás, para que mi pueblo no se
olvide; hazlos vagar con tu fortaleza, y abátelos,
oh SEÑOR, escudo nuestro,
12 *Por* el pecado de su boca, *por* la palabra de sus
labios; y sean presos por su soberbia, y cuenten con
maldición y con debilidad.

Develación: El ego no se destruye de un solo golpe. Dios permite que los yoes subsistan por un tiempo para que el iniciado no olvide su lucha y permanezca vigilante. Se pide que los yoes sean debilitados y abatidos poco a poco.

El verbo negativo, la palabra dañina, genera cadenas kármicas. La soberbia del ego es la causa de su prisión interior. El alma clama que los yoes reciban su propia cosecha: debilidad y desintegración.

Mensaje:

13 Acábalos con furor, acábalos, y no sean; y sepan
que Dios domina en Jacob hasta los fines de la
tierra. (Selah).
14 Vuelvan *pues* a la tarde, y ladren como perros, y
rodeen la ciudad.

Develación: Al final, la súplica es por la aniquilación total del ego. "Jacob" es el alma en lucha, el iniciado. Que todos los pueblos internos (los yoes) sepan que Dios es el que reina en el microcosmos-hombre.

Los yoes vuelven una y otra vez, insistiendo en sus ataques. El iniciado debe reconocerlos, verlos como lo que son: perros hambrientos de energía vital.

Mensaje:

15 Anden ellos errantes para *hallar qué* comer; y si no
se saciaren, murmuren.
16 Y yo cantaré tu fortaleza, y loaré de mañana tu
misericordia; porque has sido mi amparo y refugio
en el día de mi angustia.
17 Fortaleza mía, a ti cantaré; porque *eres* Dios de mi
amparo, Dios de mi misericordia.

Develación: Los yoes, privados de la energía del iniciado que practica la transmutación y la vigilancia, vagan insatisfechos. Murmuran porque no encuentran alimento en la conciencia despierta.

El iniciado canta al Señor porque reconoce que solo Él le da fuerzas en medio de la lucha. La "mañana" es símbolo del despertar de la conciencia. La misericordia divina es el refugio contra el ego.

El alma reconoce al Ser como única fortaleza y amparo verdadero. La misericordia divina sostiene al peregrino en el arduo sendero de la muerte psicológica.

Mensaje:

CAPÍTULO 60

1 Al Vencedor: sobre Susan-Hedut: Mictam de
David, para enseñar. Cuando tuvo guerra contra
Aram-Naharaim y contra Aram Sobat, y volvió
Joab, e hirió a Edom en el valle de las salinas,
matando doce mil. Oh Dios, tú nos has desechado,
nos disipaste; te has airado: vuélvete a nosotros.
2 Hiciste temblar la tierra, la abriste; sana sus quiebras,
porque titubea.

Develación: Las guerras mencionadas son símbolos de las batallas interiores contra los defectos (Aram y Edom). El iniciado siente que Dios lo ha abandonado cuando se ve débil frente a sus pasiones. Pero esa ira divina es pedagógica, para impulsar el arrepentimiento y el retorno al Ser.

La tierra es la psique humana. Las crisis interiores son como terremotos que revelan las grietas del alma. El iniciado pide a Dios que sane esas fracturas internas con la luz del Espíritu.

Mensaje:

3 Has hecho ver a tu pueblo duras cosas; nos hiciste
beber el vino de temblor.
4 Has dado a los que te temen bandera que alcen por la
verdad. (Selah.)

Develación: El vino del temblor es la amarga experiencia del karma. El pueblo interior (las partes del alma) sufre las consecuencias de los errores pasados. Todo ello es necesario para despertar y purificarse.

La bandera es el estandarte de la Gnosis, la enseñanza iniciática que guía en medio de la confusión. Solo los que temen a Dios, es decir, los que tienen reverencia y respeto por lo divino, pueden alzar ese estandarte de la verdad.

Mensaje:

5 Para que se libren tus amados, salva con tu diestra, y
óyeme.
6 Dios pronunció por su santuario; *yo* me alegraré;

partiré a Siquem, y mediré el valle de Sucot.

Develación: Los "amados" son las almas que anhelan la luz. La "diestra" es el poder del Cristo Íntimo que mora en lo profundo de nuestro Ser. Solo mediante ese auxilio divino se nos libera de las cadenas kármicas.

El "santuario" es el Templo del corazón. "Siquem" simboliza la fuerza de la voluntad, y "Sucot" es el valle de las pruebas donde se mide el alma. El iniciado se regocija cuando escucha la voz interior de Dios, porque comprende que ha de pasar por las pruebas del valle.

Mensaje:

7 Mío *es* Galaad, y mío *es* Manasés; y Efraín *es* la fortaleza de mi cabeza; Judá, mi legislador;
8 Moab, la vasija de mi lavatorio; sobre Edom echaré mi zapato; haz júbilo sobre mí, oh Palestina.

Develación: Galaad representa la medicina espiritual, Manasés la memoria del Ser, Efraín la sabiduría que protege la mente, y Judá el fuego de la Ley que legisla en el corazón del hombre. Todo esto pertenece al Iniciado cuando encarna su Alma.

Moab es el recipiente donde se purifica el alma, Edom simboliza la carne dominada, sobre la cual el Iniciado pone su sandalia, es decir, su voluntad consciente. Palestina, tierra de pruebas, se convierte en canto de júbilo cuando el alma vence sus defectos.

Mensaje:

9 ¿Quién me llevará a la ciudad fortalecida? ¿Quién me llevará hasta Idumea?
10 Ciertamente, tú, oh Dios, *que* nos habías desechado; y no salías, oh Dios, con nuestras armadas.

Develación: La "ciudad fortalecida" es la Jerusalén celestial, símbolo de la conciencia despierta. "Idumea" representa los dominios del ego. Solo el poder divino puede conducir al Iniciado a vencer los abismos de la propia psiquis.

Cuando el alma se encuentra desolada, cree que Dios la ha abandonado, pero en verdad es la misma mente la que se ha alejado. El Iniciado reconoce su impotencia sin la asistencia del Altísimo.

Mensaje:

11 Danos socorro contra el enemigo, que vana *es* la salud de los hombres.
12 En Dios haremos ejército; y él hollará nuestros enemigos.

Develación: El "enemigo" es el ego animal que llevamos dentro. Ningún auxilio humano puede salvarnos de él; solo la ayuda del Ser nos libra.

El ejército es el conjunto de virtudes anímicas despertadas por la acción del Ser. Con ellas, el Cristo Íntimo pisoteará y destruirá a los defectos.

Mensaje:

CAPÍTULO 61

1 Al Vencedor; sobre Neginot: *Salmo* de David. Oye, oh Dios, mi clamor; a mi oración atiende.
2 Desde el cabo de la tierra clamaré a ti, cuando mi corazón desmayare; a la peña más alta que me conduzcas,

Develación: El clamor del alma es la súplica del Iniciado que anhela la liberación interior. "Neginot" se relaciona con la música del alma, la vibración mística de la oración sincera.

El "cabo de la tierra" es la condición de caída, cuando el alma se siente derrotada. La "peña más alta" es la Roca del Cristo, sobre la cual debe apoyarse para no sucumbir.

Mensaje:

3 porque *tú* has sido mi refugio, *mi* torre de fortaleza delante del enemigo.
4 *Yo* habitaré en tu tabernáculo para siempre; estaré seguro en el escondedero de tus alas.

Develación: El Ser interior es la fortaleza del Iniciado; en Él encuentra refugio contra las asechanzas del ego y del mundo.

El tabernáculo es la morada interna, el santuario del corazón. Las "alas" son el símbolo del Espíritu que protege al alma arrepentida y obediente.

Mensaje:

5 Porque tú, oh Dios, has oído mis votos, has dado heredad a los que temen tu Nombre.
6 Días sobre días añadirás al Rey; sus años *serán* como generación y generación.

Develación: El voto es compromiso del Iniciado con la senda. La heredad es la sabiduría eterna que se da a los que respetan el Nombre sagrado, es decir, al Logos.

El Rey es el Cristo Íntimo, que permanece eternamente. Sus días se multiplican porque Él es inmortal, y su reino se perpetúa en todas las almas que lo encarnan.

Mensaje:

7 *El* estará para siempre delante de Dios; misericordia
y verdad apercibe *que* lo conserven.
8 Así cantaré tu Nombre para siempre, pagando mis
votos cada día.

Develación: El Cristo, siempre delante del Padre, sostiene al Iniciado mediante la misericordia y la verdad, únicas fuerzas capaces de conservar la vida espiritual.

El alma que cumple su compromiso canta eternamente al Ser, y transforma su existencia en sacrificio consciente, pagando diariamente su deuda al Altísimo con obras.

Mensaje:

CAPÍTULO 62

1 Al Vencedor: a Jedutún: Salmo de David. En Dios
solamente se reposa mi alma; de él *es* mi salud.
2 El solamente *es* mi fuerte, y mi salud; *es* mi refugio,
no resbalaré mucho.

Develación: El reposo verdadero no lo da el mundo, sino el Ser interior. La salud auténtica es espiritual: la redención del alma en Dios.

El Iniciado reconoce que su única fuerza proviene del Padre Interno; con Él no caerá, aunque las pruebas sean terribles.

Mensaje:

3 ¿Hasta cuándo maquinaréis contra *un* varón?
¿Mataréis todos vosotros como pared
desplomada, *como* cerca derribada?
4 Solamente consultan de arrojarle de su grandeza;
aman la mentira, con su boca bendicen, pero
maldicen en sus entrañas. (Selah.)

Develación: El varón es el Iniciado, atacado por las fuerzas tenebrosas y por su propio ego. El texto señala la fragilidad de la condición humana, semejante a una pared débil.

Así obran los yoes psicológicos y los adversarios del camino: aparentan piedad y bendición, pero por dentro son odio y maldad. El Iniciado debe discernir y no dejarse arrastrar por la hipocresía de las tinieblas.

Mensaje:

5 Alma mía, en Dios solamente reposa; porque de él *es*
mi esperanza.
6 El solamente *es* mi fuerte y mi salud; mi refugio, no
resbalaré.

Develación: El alma fatigada de la lucha interior debe reposar en lo eterno, en el Ser. La esperanza no se halla en los valores pasajeros del mundo, sino en el íntimo Dios dentro de cada cual, que es la chispa inmortal.

La fuerza real proviene del Ser, no del yo psicológico. La verdadera salud es la purificación interior. Quien se refugia en su Espíritu divino no tropieza en el sendero, porque no depende de la mente, sino del Cristo íntimo.

Mensaje:

7 Sobre Dios *es* mi salud y mi gloria; peña de mi
fortaleza; mi refugio *es* en Dios.
8 Esperad en él en todo tiempo, oh pueblos;
derramad delante de él vuestro corazón; Dios *es*
nuestro amparo. (Selah.)

Develación: El fundamento de toda victoria está en el Ser. La roca es la piedra filosofal, la base de la Obra alquímica. Allí está la gloria del alma, en el contacto con lo divino, en el refugio interior de la conciencia despierta.

El llamado es a la humanidad: no confiar en los poderes externos, sino en el Dios interior. El derramar el corazón significa abrir la intimidad ante lo divino, desnudarse del ego y entregar la esencia al Padre que está en secreto.

Mensaje:

9 Solamente, vanidad *son* los hijos de Adán, mentira
los hijos del varón; pesándolos a todos juntos en la
balanza,
serán menos que la vanidad.
10 No confiéis en la violencia, ni en la rapiña no os
envanezcáis; si se aumentare la hacienda, no pongáis el
corazón *en ella*.

Develación: Los hombres comunes, sin trabajo interior, son ilusión, sombra, vaciedad. Lo humano animal es pura vanidad; sólo lo que es del Ser tiene peso en la balanza cósmica. La falsa personalidad nada vale ante la eternidad.

La violencia y el robo son del yo animal. La riqueza material es ilusión pasajera. El discípulo no debe apegar su corazón a los bienes efímeros, porque lo que ata al mundo lo encadena al dolor y a la rueda del samsara.

Mensaje:

11 Una vez habló Dios; dos veces he oído esto: Que de
Dios *es* la fortaleza.

12 Y tuya Señor, *es* la misericordia; porque tú pagas a
cada uno conforme a su obra.

Develación: La Voz interior es única, pero el eco se percibe en distintas dimensiones. La fuerza auténtica no es de los hombres, sino del Logos. El iniciado comprende que todo poder proviene del Altísimo, no de la personalidad.

El equilibrio de la Ley está siempre compensado con la misericordia. Cada obra retorna a su autor, pero la gracia divina suaviza el rigor del karma para los que buscan al Ser. Dios paga con justicia y con amor.

Mensaje:

CAPÍTULO 63

1 Salmo de David, estando en el desierto de Judá.
Dios, Dios mío *eres* tú; a ti madrugaré; mi alma tuvo
sed de ti, mi carne te desea en tierra de sequedad y
transida sin aguas.
2 Así te miré en santidad, cuando vi tu fortaleza y tu
gloria.

Develación: El desierto es la aridez de la vida sin lo divino. El alma siente hambre y sed de lo eterno. Madrugar a Dios significa anteponerlo en todo instante, buscarlo antes que las vanidades de la mente y del cuerpo.

El alma contempla al Ser en los estados de pureza interior. Sólo en santidad puede verse la fortaleza divina, la gloria del Espíritu. Esa visión es el premio del corazón limpio.

Mensaje:

3 Porque mejor es tu misericordia que la vida; mis
labios te alabarán.
4 Así te bendeciré en mi vida; en tu Nombre alzaré mis
manos.

Develación: La misericordia del Ser es más valiosa que la existencia pasajera. La vida biológica termina, pero la gracia divina eleva el alma a lo eterno. Por eso el iniciado alaba, no lo terrenal, sino la compasión infinita del Padre.

Bendecir a Dios en la vida es vivir de acuerdo con su Ley. Alzar las manos en su Nombre es símbolo de entrega y de invocación al poder superior, es elevar las energías hacia lo alto.

Mensaje:

5 Como de sebo y de grosura será saciada mi alma; y
con labios de alegría te alabará mi boca,
6 cuando me acordaré de ti en mi lecho, *cuando*
meditaré de ti en las velas de la noche.

Develación: El alma que se alimenta del Ser se halla saciada, plena. El "sebo y grosura" simbolizan la sustancia transmutada, las energías creadoras sublimes que nutren la conciencia.

Recordar a Dios en el lecho es practicar la oración consciente antes del sueño. Meditar en la noche es trabajar con el Ser aún en las horas de tiniebla, velando con el pensamiento fijo en lo divino.

Mensaje:

7 Porque has sido mi socorro; y *así* en la sombra de tus
alas me regocijaré.
8 Mi alma se apegó tras *de* ti; tu diestra me ha
sustentado.

Develación: El socorro del Ser es el auxilio interno. Las alas son símbolo de la Madre Divina, que cubre y protege al alma. En su sombra se experimenta el gozo místico de la unión con lo eterno.

El apego al Ser no es del ego, sino de la esencia que busca su origen. La diestra del Padre es la fuerza del Cristo interior, que sostiene al peregrino en medio de las pruebas.

Mensaje:

9 Mas los *que* para destrucción buscaron mi alma,
descendieron en las bajuras de la tierra.
10 Los matarán a filo de espada; serán porción de *las*
zorras.
11 Y el rey se alegrará en Dios; serán
alabados todos los que juran por él; porque
la boca de los que hablan mentira, será
cerrada.

Develación: Los enemigos internos, los yoes que quieren destruir la esencia, terminan en las regiones subterráneas de la psiquis, devorados por la Ley. Lo inferior desciende, mientras lo superior asciende.

La espada es la Verdad que aniquila el ego. Los yoes son sacrificados en el fuego de la Madre Divina. Las zorras simbolizan las fuerzas del abismo que devoran lo impuro.

El rey es el alma gobernante unida al Ser. Se alegra en Dios porque ha triunfado en la batalla interior. Los que juran por él son los que viven en fidelidad al Espíritu. Y al final, toda mentira del ego es silenciada, porque sólo la Verdad permanece.

Mensaje:

CAPÍTULO 64

1 Al Vencedor: Salmo de David. Escucha, oh Dios, mi
voz en mi oración; guarda mi vida del miedo del
enemigo.
2 Escóndeme del secreto *consejo* de los malignos; de la
conspiración de los que obran iniquidad;

Develación: El vencedor es el alma que ha vencido sus pasiones. La oración es la súplica del alma hacia lo Alto, y el enemigo es la mente con sus miedos. Quien clama al Ser busca que la chispa divina lo preserve de las acechanzas del ego.

El consejo secreto de los malignos son los pensamientos subconscientes que urden iniquidades en el corazón. El iniciado pide al Logos que lo proteja de las fuerzas internas y externas que buscan apartarlo de la Luz.

Mensaje:

3 que amolaron su lengua como cuchillo, *y* armaron
por su saeta palabra amarga,
4 para asaetear a escondidas al perfecto; de improviso
lo asaetean, y no temen.

Develación: La lengua afilada es la palabra maldiciente, el verbo perverso que hiere como daga. El discípulo debe aprender a callar y a bendecir, pues la palabra amarga es un proyectil psíquico que destruye.

El perfecto es el alma que busca la pureza. Los egos ocultos lanzan flechas invisibles, tentaciones y ataques, para desviarlo. El iniciado debe velar, porque el enemigo interior nunca duerme.

Mensaje:

5 Se afirman a sí mismos la palabra mala, tratan de
esconder los lazos, *y* dicen: ¿Quién los ha de ver?
6 Escudriñan iniquidades, perfeccionan y ponen en
efecto lo que inventaron en lo íntimo de cada uno, y
en su
corazón inventivo.

Develación: El yo psicológico se justifica, encubre sus maquinaciones y se esconde en el subconsciente. El necio cree que nadie lo ve, pero el Ojo del Eterno penetra hasta lo más profundo.

El corazón caído fabrica múltiples formas de maldad. Cada yo crea su plan secreto, y de ahí surgen las cadenas de la recurrencia y del dolor.

Mensaje:

7 Mas Dios los herirá con saeta; de repente serán sus
plagas.
8 Y harán caer sobre sí sus *mismos* consejos y
acuerdos; se espantarán todos los que los vieren.

Develación: La Justicia Divina llega como rayo. El karma se cumple de improviso, y lo que el hombre siembra en secreto, cosecha como plaga dolorosa.

Los perversos quedan atrapados en sus propias redes. La ley del retorno hace que cada plan tenebroso caiga sobre la cabeza del que lo urdió.

Mensaje:

9 Y temerán todos los hombres, y anunciarán la obra
de Dios, y entenderán su obra.
10 El justo se alegrará en el SEÑOR, y se asegurará en
él; y se alabarán *en El* todos los rectos de corazón.

Develación: La humanidad aprenderá a temer la Ley cuando vea cumplirse la Justicia. Solo entonces comprenderá que todo acto es observado y que nada queda oculto a lo Divino.

El que ha purificado su corazón halla gozo en la presencia de Dios. El recto se fortalece en la fe, y su alabanza es la vibración pura del alma unida al Espíritu.

Mensaje:

CAPÍTULO 65

1 Al Vencedor: Salmo de David, Canción. En ti reposa
la alabanza, oh Dios, en Sion; y a ti se pagará el voto.
2 *Tú* oyes la oración; a ti vendrá toda carne.

Develación: La alabanza auténtica es el silencio interior en la Jerusalén celestial del corazón. El voto es el pacto del alma con su Dios Íntimo, que debe cumplirse mediante la obediencia interior.

El Ser escucha el clamor de todas las almas. Finalmente, todo lo creado retorna al Eterno, pues no hay ser que pueda desligarse de su origen divino.

Mensaje:

3 Palabras de iniquidades me sobrepujaron; *mas*
nuestras rebeliones tú las perdonarás.
4 Dichoso *el que tú* escogieres, e hicieres
llegar para que habite en tus atrios; seremos
saciados del bien de tu Casa, de tu santo
templo.

Develación: El ego levanta voces de maldad dentro del hombre, pero la Misericordia de lo Alto concede perdón a quien se arrepiente sinceramente y muere en sus defectos.

Bienaventurado es aquel que el Ser llama a la

Iniciación, para morar en los atrios internos del templo corazón. Allí el alma se nutre del manantial divino.

Mensaje:

5 Con tremendas cosas, nos oirás en justicia, oh
Dios de nuestra salud, esperanza de todos los fines
de la tierra, y las lejuras del mar.
6 *Tú*, el que afirma los montes con su potencia, ceñido
de valentía.

Develación: El Altísimo se manifiesta con portentos y Justicia. Él es la esperanza de los pueblos, tanto de los confines de la tierra como de las profundidades del océano, símbolos de las regiones de la materia y del inconsciente.

Los montes son las jerarquías espirituales. El Ser los afirma con su fuerza, pues todo lo sostiene su Voluntad omnipotente.

Mensaje:

7 El que amansa el estruendo de los mares, el
estruendo de sus ondas, y el alboroto de los gentiles.
8 Y los habitadores de los fines *de la tierra* temen de
tus maravillas; que haces alegrar las salidas de la
mañana y de la tarde.

Develación: Los mares simbolizan las aguas de la vida y las pasiones humanas. Dios calma las tempestades internas del discípulo y aquieta las naciones tumultuosas del ego.

El mundo entero contempla con asombro las obras divinas. El Eterno es quien da sentido al amanecer y al ocaso, símbolos del nacimiento y de la muerte, en cuyo vaivén se revela la danza eterna del Espíritu.

Mensaje:

9 Visitas la tierra, y desde que la has hecho desear
mucho, la enriqueces; el Río de Dios lleno de aguas;
preparas el grano de ellos, porque así la ordenaste.
10 Embriagas sus surcos, haces descender *el agua en*
sus regaderas; la ablandas con lluvias, bendices sus
renuevos.

Develación: La tierra es el cuerpo humano, y el Río de Dios son las energías creadoras que descienden del Espíritu. Cuando el alma desea la Divinidad, la tierra interior se enriquece con el Agua de la Vida, y el grano es la semilla del Ser que madura en la alquimia sexual.

Los surcos son los canales etéricos y nerviosos del organismo. El agua viva los penetra en la transmutación, ablandando la dureza del corazón y bendiciendo los nuevos brotes de virtud.

Mensaje:

11 *Tú* coronas el año de tus bienes; y tus nubes destilan
grosura.
12 Destilan sobre las habitaciones del desierto; y los
collados se ciñen de alegría.
13 Se visten los llanos de ovejas, y los valles se cubren
de grano; dan voces de júbilo, y aun cantan.

Develación: El año simboliza el ciclo de la existencia. El Ser corona cada ciclo con bienes espirituales, y las nubes representan las emanaciones sutiles del Espíritu que fecundan el alma con abundancia de luz.

El desierto es el alma árida que, al recibir las aguas divinas, se convierte en morada de Dios. Los collados, que son las facultades superiores, se revisten de júbilo porque la Vida vuelve a florecer en el desolado.

Los llanos son los pensamientos purificados que se pueblan de inocencia (ovejas), y los valles son los centros internos llenos de frutos espirituales. Todo el Ser canta y se alegra cuando el alma se vuelve fértil en Dios.

Mensaje:

CAPÍTULO 66

1 Al Vencedor: Canción de Alabanza. Jubilad a Dios
toda la tierra.
2 Cantad la gloria de su Nombre; poned gloria *en* su
alabanza.

Develación: El Vencedor es aquel que ha triunfado sobre sí mismo. Toda la tierra, es decir, todo el cuerpo y la naturaleza interna, debe elevar alabanza al Padre.

El Nombre es el Verbo, el Cristo íntimo. Al cantar su gloria, el alma vibra con el sonido sagrado, y la alabanza es el reconocimiento consciente de lo divino en lo pequeño y en lo grande.

Mensaje:

3 Decid a Dios: ¡Cuán terrible *eres en* tus obras! Por lo
grande de tu fortaleza se sujetarán a ti tus enemigos.
4 Toda la tierra te adorará, y cantará a ti; cantarán a tu
Nombre. (Selah.)

Develación: Lo terrible de Dios es su Justicia inexorable. Las fuerzas negativas, los yoes internos, se sujetan ante la majestad del Espíritu, pues ninguna sombra puede resistir la Luz.

La totalidad del microcosmos humano debe rendirse a Dios: mente, corazón y sexo unidos en adoración. El Nombre sagrado vibra en la médula espinal cuando el

fuego serpentino asciende.

Mensaje:

5 Venid, y ved las obras de Dios, terrible en hechos
sobre los hijos de los hombres.
6 Volvió el mar en seco; por el río pasaron a pie; allí
nos alegramos en él.

Develación: Las obras divinas se manifiestan en las leyes del Karma, de causa y efecto, que corrigen y purifican a la humanidad. Su severidad es medicina del alma.

El mar rojo de las pasiones debe abrirse para que el alma pase en seco, sin hundirse en la lujuria. Solo entonces hay júbilo verdadero en el Ser.

Mensaje:

7 El se enseñorea con su fortaleza para
siempre; sus ojos atalayan sobre los
gentiles; los rebeldes no serán ensalzados.
(Selah.)
8 Bendecid, pueblos, a nuestro Dios, y haced oír la voz
de su alabanza.

Develación: La Divinidad rige eternamente. Sus ojos son la conciencia despierta que vigila los pensamientos foráneos, los yoes extraños al Ser. Los rebeldes, los defectos, nunca alcanzan la luz superior.

Los pueblos son las múltiples partes del alma. Todas deben unirse en un solo coro interior para bendecir al Espíritu.

Mensaje:

9 El es el que puso nuestra alma en vida, y no permitió
que nuestros pies resbalasen.
10 Porque *tú* nos probaste, oh Dios; nos afinaste como
se afina la plata.

Develación: El Ser sostiene al alma en el sendero. Los pies simbolizan la marcha espiritual; su cuidado impide la caída en los abismos de la tentación.

Las pruebas son el crisol del alquimista. El alma es purificada en el fuego de la adversidad, como la plata que brilla más cuando es refinada.

Mensaje:

11 Nos metiste en la red; pusiste apretura en nuestros
lomos.
12 Hiciste subir varón sobre nuestra cabeza; entramos
en fuego y en aguas, y nos sacaste a abundancia.

Develación: La red son las circunstancias difíciles que atan al ego. La presión en los lomos es la disciplina en la energía sexual, necesaria para la liberación.

El varón sobre la cabeza es el Logos, el Cristo interior que guía al alma. El fuego son las pasiones transmutadas, las aguas la energía creadora; al pasar por ambas, el alma llega a la abundancia de la Luz.

Mensaje:

13 Entraré en tu Casa con holocaustos; te pagaré mis
votos,
14 que pronunciaron mis labios, y habló mi boca,
cuando estaba angustiado.

Develación: La Casa es el templo interior. El holocausto es el sacrificio de los defectos, consumidos en el fuego del Ser. El voto es la palabra empeñada en el Sendero.

La angustia es el clamor del alma que reconoce su miseria y promete la entrega. El cumplimiento del voto transforma la súplica en unión con lo divino.

Mensaje:

15 Holocaustos de cebados te ofreceré, con perfume de
carneros; sacrificaré bueyes y machos cabríos.
(Selah.)
16 Venid, oíd todos los que teméis a Dios, y contaré lo
que ha hecho a mi alma.

Develación: El sacrificio de animales representa el sacrificio interior de los defectos. El carnero es el fuego del Padre, el buey es la fuerza terrenal transmutada, y el macho cabrío es la lujuria sacrificada en el altar del Ser. Así el alma se purifica en totalidad.

El iniciado testifica de la obra del Espíritu en su interior. Solo quienes temen a Dios, es decir, quienes veneran la Ley, pueden comprender las maravillas de la transformación del alma.

Mensaje:

17 A él clamé con mi boca, y fue ensalzado con mi
lengua.
18 Si en mi corazón hubiese *yo* mirado *a la* iniquidad,
el Señor no me oiría.

Develación: El clamor del corazón sincero se convierte en alabanza. El verbo pronunciado en pureza ensalza al Espíritu y atrae la respuesta divina.

La oración no puede ser escuchada cuando hay complacencia con el pecado. El corazón que justifica la iniquidad está cerrado a la voz de Dios.

Mensaje:

19 *Mas* ciertamente *me* oyó Dios; atendió a la voz de
mi oración.
20 Bendito Dios, que no echó de sí mi oración, ni de
mí su misericordia.

Develación: El alma limpia es escuchada, porque la vibración de su súplica armoniza con la Voluntad divina.

La misericordia divina sostiene al alma que persevera en la súplica y en el sacrificio interior. Dios jamás rechaza al que busca con sinceridad.

Mensaje:

CAPÍTULO 67

1 Al Vencedor: en Neginot: Salmo de
Canción. Dios tenga misericordia de
nosotros, y nos bendiga; haga
resplandecer su rostro sobre nosotros
(Selah);
2 para que conozcamos en la tierra tu camino, en todos
los gentiles tu salud.

Develación: El Vencedor es el iniciado que ha dominado sus pasiones. El resplandor del rostro divino es la luz del Cristo íntimo iluminando al alma.

El Camino es la senda iniciática. La salud es la salvación que se extiende más allá de Israel espiritual, hasta todas las gentes, pues la Luz es universal.

Mensaje:

3 Alábente los pueblos, oh Dios; Alábente todos los
pueblos.
4 Alégrense y gócense los gentiles cuando
juzgares los pueblos con equidad, y
pastorearás los gentiles en la tierra. (Selah.)

Develación: La alabanza no es solo un canto externo, sino la vibración de las almas redimidas en todos los rincones del mundo.

El juicio de Dios es justicia perfecta. Cuando el Logos guía, las naciones internas —los distintos yoes y pueblos psíquicos— hallan orden y dirección.

Mensaje:

5 Alábente los pueblos, oh Dios: Alábente todos los
pueblos.
6 La tierra dará su fruto; nos bendecirá Dios, el Dios
nuestro.
7 Bendíganos Dios, y témanlo todos los confines de la
tierra.

Develación: La repetición indica el retorno constante de la conciencia al recuerdo de Dios. Es un llamado a la persistencia en la devoción.

La tierra interior, purificada, se vuelve fértil. El fruto es el nacimiento del Hombre Solar dentro de cada uno.

El temor de Dios es reverencia consciente. En todos los confines del ser debe haber obediencia al Espíritu, sin lugar para la rebeldía.

Mensaje:

CAPÍTULO 68

1 Al Vencedor: de David: Salmo de Canción.
Levántese Dios, sean esparcidos sus enemigos, y
huyan delante de El los que le aborrecen.
2 Como es lanzado el humo, *los* lanzarás;
como se derrite la cera delante del fuego, *así*
perecerán los impíos delante de Dios.

Develación: Cuando la Divinidad se levanta en el corazón, los enemigos internos —los yoes psicológicos— se dispersan. El ego no soporta la presencia viva del Ser.

El humo simboliza lo vano, lo ilusorio; la cera es lo frágil. Así son los yoes cuando la llama divina los consume: se desintegran y desaparecen.

Mensaje:

3 Mas los justos se alegrarán; se gozarán delante de
Dios, y saltarán de alegría.
4 Cantad a Dios, cantad salmos a su
Nombre; ensalzad al que cabalga sobre los
cielos; JAH *es* su Nombre, y alegraos
delante de él.

Develación: Los justos son las virtudes del alma. Estas crecen, se fortalecen y celebran la presencia del Espíritu en el templo interior.

El que cabalga sobre los cielos es el Logos Solar que guía las esferas. "JAH" es el Santo Nombre, vibración eterna. Cantar a su Nombre es entrar en comunión con el Verbo creador.

Mensaje:

5 Padre de huérfanos y defensor de viudas, *es* Dios en
la morada de su santuario;
6 el Dios que hace habitar en casa los solos; que
saca a los aprisionados con grillos; mas los
rebeldes habitan en sequedad.

Develación: Los huérfanos son las almas sin guía

espiritual, y las viudas son las almas despojadas del Cristo. Dios las acoge en su santuario interior, dándoles amparo y dirección.

El solitario encuentra morada en la Luz del Ser. Los aprisionados son liberados de las cadenas del ego mediante la Gnosis. Pero los rebeldes, que rechazan la Ley, permanecen en la aridez espiritual.

Mensaje:

7 Oh Dios, cuando tú saliste delante de tu pueblo,
cuando anduviste por el desierto, (Selah,)
8 la tierra tembló; también destilaron los cielos a la
presencia de Dios; aquel Sinaí *tembló* delante de
Dios, del Dios de Israel.

Develación: El desierto simboliza la vida de pruebas y purificación interior. Dios que va delante de su pueblo es el Ser íntimo que guía al alma a través de la aridez del camino iniciático, donde no hay consuelo humano, solo la presencia divina.

La tierra que tiembla es la naturaleza psicológica estremecida por la fuerza del Espíritu. El Sinaí representa la montaña iniciática donde el fuego de Dios revela la Ley y hace temblar todo lo profano en el hombre.

Mensaje:

9 Abundante lluvia esparciste, oh Dios, a tu heredad; y
cuando se cansó, tú la recreaste.
10 Tu compañía estaba en ella; por tu bondad, oh Dios,
has provisto al pobre.

Develación: La lluvia es el maná espiritual, las aguas de vida que descienden del Espíritu Santo para nutrir la heredad: el alma fatigada por las luchas del mundo.

El pobre es el humilde de corazón, aquel que se reconoce necesitado de lo alto. A éstos, Dios les da su compañía interior y el alimento del Espíritu.

Mensaje:

11 El Señor dará palabra; de los evangelizadores *había*
grande ejército.
12 Huyan, huyan reyes de ejércitos; y la moradora de la
casa partía los despojos.

Develación: La Palabra es el Verbo creador que se revela en los iniciados. El ejército de evangelizadores son las múltiples chispas de conciencia que anuncian la verdad en los mundos internos y externos.

Los reyes de ejércitos representan a los yoes psicológicos que dominan la mente. Huyen ante la presencia del Ser. La moradora de la casa es el alma interior que recoge los despojos de las pasiones vencidas.

Mensaje:

13 Aunque seáis echados entre las ollas, *seréis*
como las alas de la paloma cubierta de plata, y
sus plumas con amarillez de oro.
14 Cuando esparcía el Omnipotente los reyes en ella,
se emblanqueció ésta como la nieve en Salmón.

Develación: Las ollas son los sufrimientos y las pruebas de la vida. De ellas surge el alma alada, la paloma espiritual, cubierta de pureza (plata) y de la sabiduría solar (oro).

Cuando la fuerza divina dispersa a los yoes tiránicos, el alma se blanquea, se purifica como la nieve, alcanzando la virginidad perdida.

Mensaje:

15 Monte de Dios es el monte de Basán; monte alto el
de Basán.
16 ¿Por qué saltasteis, oh montes altos? Este monte
amó Dios para su asiento; ciertamente el SEÑOR
habitará *en él* para siempre.

Develación: El monte simboliza la elevación espiritual. Basán es el poder del Ser, el monte alto es la ascensión del alma hacia los mundos superiores.

Los montes altos son las soberbias pretensiones del ego. Pero Dios escogió un monte específico: el corazón purificado, allí habita eternamente.

Mensaje:

17 Los carros de Dios *son* dos millares de miles de
ángeles, el Señor entre ellos, *como* en Sinaí, *así* en
el santuario.
18 Subiste a lo alto, cautivaste *la* cautividad,
tomaste dones para los hombres, y también para
los rebeldes, para que habite entre ellos JAH Dios.

Develación: Los carros de Dios son las jerarquías divinas que conducen las energías del universo. El Señor en medio de ellos indica que toda la creación trabaja unida en el Santuario eterno de lo invisible.

Subir a lo alto es la ascensión del Cristo íntimo. Cautivar la cautividad es liberar a las almas prisioneras del ego. Incluso los rebeldes reciben dones, porque la misericordia de Dios busca redención para todos.

Mensaje:

19 Bendito el Señor; cada día nos colma de beneficios
el Dios de nuestra salud. (Selah.)

20 Dios, nuestro Dios ha de salvarnos; y el Señor
DIOS tiene salidas para la muerte.

Develación: El Dios de nuestra salud es el Cristo interior, que nos sana del pecado original y nos colma de fuerzas secretas día tras día.

La verdadera salvación no está en lo externo, sino en la muerte mística del ego. El Señor es quien abre la puerta de salida a la muerte psicológica, liberándonos de la rueda del dolor.

Mensaje:

21 Ciertamente Dios herirá la cabeza de sus enemigos,
la cabelluda mollera del que camina en sus pecados.
22 El Señor dijo: De Basán haré volver, *te* haré volver
de lo profundo del mar:

Develación: La cabeza simboliza la mente. Dios hiere la mente orgullosa del pecador, derribando la soberbia y el intelecto vano para que el alma pueda despertar.

Basán es el monte elevado, el mar es el abismo inconsciente. El Señor hace volver el alma desde las tinieblas del subconsciente a la luz de la altura espiritual.

Mensaje:

23 Porque tu pie se embermejecerá de sangre de tus
enemigos, y de ella la lengua de tus perros.
24 Vieron tus caminos, oh Dios; los caminos de mi
Dios, de mi Rey, en el santuario.

Develación: El pie es la voluntad. La sangre de los enemigos es la energía liberada de los yoes destruidos. Los perros son los instintos purificados que ahora se alimentan de fuerzas transmutadas.

Los caminos de Dios son las sendas de la Iniciación. El santuario es el corazón iluminado donde se revela la senda real del Ser.

Mensaje:

25 Los cantores iban delante, los tañedores detrás; en
medio, las doncellas, con panderos.
26 Bendecid a Dios en *las* congregaciones; al Señor,
vosotros del linaje de Israel.

Develación: Los cantores y tañedores representan las vibraciones internas del alma, la música secreta de las esferas. Las doncellas con panderos simbolizan las virtudes puras que celebran el avance del iniciado en su camino hacia Dios.

Israel no es un pueblo externo, sino las partes superiores del Ser. Bendecir en congregación significa invocar al Espíritu en el trabajo interior, uniendo todas las chispas de la conciencia hacia lo divino.

Mensaje:

27 Allí *estaba* Benjamín, pequeño,
señoreándolos, príncipes de Judá en su
congregación, príncipes de Zabulón, príncipes
de Neftalí.
28 Tu Dios ha ordenado tu fuerza; confirma, oh Dios,
lo que has obrado en nosotros.

Develación: Cada tribu encarna una virtud interna del alma. Benjamín, “el pequeño”, representa la humildad espiritual que gobierna. Judá simboliza la fuerza del León, Zabulón la lucha, Neftalí la victoria sobre las pasiones.

La fuerza verdadera no es humana sino divina. El alma pide que el poder recibido no se pierda, sino que se confirme en obras internas y en perseverancia en la senda.

Mensaje:

29 Desde tu templo en Jerusalén; a ti ofrecerán los
reyes dones.
30 Destruye escuadrón de lanza, escuadrón de
fuertes con señores de pueblos hollándolos con
sus piezas de plata; destruye los pueblos que
quieren guerras.

Develación: El templo de Jerusalén es el corazón iluminado. Allí se ofrecen dones: pensamientos, emociones y actos consagrados al Ser. Los reyes son los centros internos rendidos a Dios.

Los escuadrones son las legiones de yoes internos que guerrean contra el alma. La “plata” son las energías malgastadas en deseos. Dios destruye esos ejércitos para traer paz interior.

Mensaje:

31 Vendrán príncipes de Egipto; Etiopía apresurará sus
manos a Dios.
32 Reinos de la tierra, cantad a Dios, cantad al Señor
(Selah);

Develación: Egipto simboliza la sabiduría oculta, Etiopía las fuerzas instintivas. Ambos, sometidos al Ser, se rinden al Altísimo.

Los reinos de la tierra son los distintos agregados psicológicos que deben cantar a Dios: convertirse en virtudes que alaben al Espíritu en vez de servir al ego.

Mensaje:

33 Al que cabalga sobre los cielos de los cielos de
antigüedad; he aquí dará su voz, poderosa voz.
34 Atribuid fortaleza a Dios; sobre Israel es su
magnificencia, y su fortaleza en las nubes.
35 Terrible *eres*, oh Dios, desde tus santuarios; el
Dios de Israel, él da fortaleza y fuerzas a *su*
pueblo. Bendito el Dios.

Develación: Dios cabalga sobre los cielos porque dirige las esferas y los mundos. Su voz es el Verbo, el Logos, que crea y destruye, que ordena y renueva la Creación.

La fortaleza no pertenece al ego, sino al Espíritu. Israel interior recibe la magnificencia divina. Las nubes son los misterios superiores donde se manifiesta su fuerza.

Lo terrible de Dios es Su justicia inexorable, que se manifiesta en los santuarios internos del alma. Pero esa misma fuerza se convierte en bendición y fortaleza para el pueblo interior que sigue la senda.

Mensaje:

CAPÍTULO 69

1 Al Vencedor: sobre Sosanim: Salmo de David.
Sálvame, oh Dios, porque las aguas han entrado hasta
el alma.
2 Estoy hundido en cieno profundo, donde no
hay pie; soy venido en profundos de aguas, y la
corriente me ha anegado.

Develación: Las aguas son las emociones turbias del mundo y de las pasiones internas. Cuando invaden el alma, solo el Ser puede salvar al iniciado de ser arrastrado por la corriente del deseo.

El cieno profundo es el fango psicológico: el subconsciente cargado de yoes. Allí el hombre no encuentra firmeza ni apoyo. La corriente son las tentaciones que ahogan si el alma no se aferra a Dios.

Mensaje:

3 He trabajado llamando, mi garganta se ha
enronquecido; han desfallecido mis ojos esperando a
mi Dios.
4 Se han aumentado más que los cabellos de mi
cabeza los que me aborrecen sin causa; se han
fortalecido mis enemigos, los que me destruyen
sin por qué; entonces devolví lo que no hurté.

Develación: La garganta representa el verbo, la súplica, la oración intensa. Los ojos cansados significan la esperanza perseverante aunque parezca tardar la respuesta divina.

Los enemigos son los yoes internos, incontables como cabellos. Ellos odian al alma que busca la luz. El iniciado paga karmas que no corresponden a delitos actuales, sino a deudas antiguas, devolviendo lo que en esta vida no hurtó.

Mensaje:

5 Dios, tú sabes mi locura; y mis delitos no te son
ocultos.
6 No sean avergonzados por mi *causa* los que te
esperan, *oh* Señor DIOS de los ejércitos; no sean
confusos por mí los que te buscan, oh Dios de
Israel.

Develación: Reconocer la locura es confesar la multiplicidad del ego. Ante Dios nada está oculto: el trabajo exige sinceridad y autocrítica.

El iniciado pide que sus caídas no escandalicen ni desvíen a otros buscadores. Suplica que su debilidad no cause confusión en el camino de los demás.

Mensaje:

7 Porque por ti he sufrido afrenta; confusión ha
cubierto mi rostro.
8 He sido extrañado de mis hermanos, y extraño a los
hijos de mi madre.

Develación: El mundo material ridiculiza al que busca a Dios. La afrenta y la confusión son la cruz inevitable del discípulo que renuncia a lo mundano por lo eterno.

El iniciado se siente apartado incluso de sus cercanos. La senda es solitaria; quien sigue al Espíritu se vuelve extraño para los lazos sanguíneos dominados por lo profano.

Mensaje:

9 Porque me consumió el celo de tu Casa; y los
denuestos de los que te vituperaban, cayeron sobre
mí.
10 Y lloré con ayuno de mi alma; y me has sido por
afrenta.

Develación: El “celo de tu Casa” es el fuego del Espíritu Santo ardiendo en el corazón del Iniciado, devorando su yo animal. Los insultos que recibe el Cristo Íntimo son las proyecciones del mundo y de los yoes psicológicos que odian a la Luz.

El ayuno aquí no es sólo físico, sino abstención de los deleites inferiores. La renuncia al mundo se convierte en escándalo para los profanos que no comprenden la vida del Espíritu.

Mensaje:

11 Puse además cilicio por mi vestido; y vine a serles
por proverbio.
12 Hablaban contra mí los que se sentaban a la puerta,
y *me zaherían* en las canciones de los bebedores de
sidra.

Develación: El cilicio es símbolo de penitencia y humildad. El iniciado viste la mortificación del ego; por ello los mundanos lo convierten en burla y lo citan como un dicho extraño.

"Los que se sientan a la puerta" son los guardianes del umbral, los egos que vigilan la entrada del templo interior. Los bebedores de sidra representan a los que se embriagan con pasiones, mofándose del que busca la castidad y el silencio.

Mensaje:

13 Pero yo *enderezaba* mi oración a ti, oh
SEÑOR, al tiempo de la buena voluntad. Oh
Dios, por la multitud de tu misericordia, por la
verdad de tu salud, óyeme.
14 Sácame del lodo, y no sea *yo* anegado; sea *yo*
libertado de los que me aborrecen, y de lo profundo
de las aguas.

Develación: El alma se refugia en la oración recta. El tiempo de la buena voluntad es el instante en que el corazón se abre sinceramente al Eterno. La misericordia divina es la medicina del espíritu.

El lodo es la mente animal, las aguas son las pasiones. El Iniciado pide ser liberado de la sumersión en el caos psíquico, para no ser arrastrado por las corrientes del deseo.

Mensaje:

15 No me anegue el ímpetu de las aguas, ni me
absuerba la hondura, ni el pozo cierre sobre mí su
boca.
16 Oyeme, SEÑOR, porque apacible *es* tu
misericordia; mírame conforme a la multitud de tus
miseraciones.

Develación: El peligro es la caída en el abismo de la fornicación y de la muerte espiritual. El pozo que cierra su boca es el infierno interior, que atrapa a las almas en el ciclo del sufrimiento.

La súplica al Misericordioso es el recurso del alma que reconoce su impotencia. Sólo la Gracia puede salvarnos de la iniquidad de los yoes.

Mensaje:

17 Y no escondas tu rostro de tu siervo; porque estoy
angustiado; apresúrate, óyeme.
18 Acércate a mi alma, redímela; líbrame a causa de
mis enemigos.

Develación: El rostro de Dios es la luz de la conciencia. Cuando se oculta, el alma queda en tinieblas. El Iniciado clama por la Presencia Divina para no sucumbir en la angustia.

La redención se da cuando el Cristo Interior se acerca al alma y la rescata del poder de los yoes. Los enemigos son interiores y exteriores, pero todos reflejan al ego.

Mensaje:

19 Tú sabes mi afrenta, y mi confusión, y mi oprobio;
delante de ti *están* todos mis enemigos.
20 La afrenta ha quebrantado mi corazón, y
estoy acongojado; y esperé quién se
compadeciese *de mí*, y no *lo hubo*; y
consoladores, y ninguno hallé.

Develación: El Ser conoce la miseria del yo psicológico. Nada se oculta ante el Ojo de Dios. El iniciado confiesa su desnudez espiritual.

El camino es solitario. El Cristo Íntimo en nosotros sufre sin hallar consuelo en el mundo, pues la verdadera compasión sólo viene de lo Alto.

Mensaje:

21 Me pusieron además hiel por comida, y en mi sed
me dieron a beber vinagre.
22 Sea su mesa delante de ellos por lazo, y *lo que es*
para prosperidad *les sea* por tropiezo.

Develación: Esto se cumplió en el Calvario con el Gran Kabir Jesús. La hiel y el vinagre simbolizan las amarguras que el Iniciado recibe de la humanidad dormida.

La mesa representa los banquetes del mundo, sus deleites y riquezas. Aquello que consideran prosperidad se convierte en su trampa y caída.

Mensaje:

23 Sean oscurecidos sus ojos para ver, y haz siempre
titubear sus lomos.
24 Derrama sobre ellos tu ira, y el furor de tu enojo los
alcance.

Develación: Los ojos cegados son la incapacidad de comprender lo espiritual. Los lomos titubeantes aluden a la debilidad en la transmutación sexual: incapaces de sostener la castidad, caen.

La ira de Dios son las leyes del Karma, que inexorablemente alcanzan al injusto.

Mensaje:

25 Sea su palacio asolado; en sus tiendas no haya
morador.
26 Porque persiguieron al que tú heriste; y se jactan
que les matas sus enemigos.

Develación: El palacio es la mente orgullosa. Sus tiendas vacías indican desolación interior: la conciencia ausente por el dominio del ego.

Persiguen al Cristo en cada Iniciado. Se burlan de los que sufren pruebas, creyéndose justos por la destrucción de los demás.

Mensaje:

27 Pon maldad sobre su maldad, y no entren en tu
justicia.
28 Sean raídos del libro de los vivientes, y no sean
escritos con los justos.

Develación: La acumulación del mal genera más karma. Y el que rechaza la Luz no puede entrar en la Justicia divina.

Ser borrado del libro de los vivientes es perder la posibilidad de la Iniciación, es la segunda muerte de los impíos en los mundos infiernos.

Mensaje:

29 Y yo pobre y dolorido, tu salud, oh Dios, me
defenderá.
30 *Yo* alabaré el Nombre de Dios con canción; lo
ensalzaré con alabanza.

Develación: El Iniciado reconoce su miseria interior, pero confía en la Salvación que sólo el Cristo Íntimo puede otorgar.

La alabanza es vibración interior, canto del alma que se une a la Divinidad en gozo místico.

Mensaje:

31 Y agradará al SEÑOR más que *sacrificio de* buey, o
becerro que echa cuernos y pezuñas.
32 *Lo* verán los humildes, y se gozarán; buscad a Dios,
y vivirá vuestro corazón.

Develación: Dios no quiere sacrificios sangrientos, sino la ofrenda de un corazón contrito y transformado. El sacrificio del ego sustituye a los holocaustos animales.

Sólo los humildes reconocen la obra divina. El que busca a Dios dentro de sí halla la Vida, y su corazón despierta a la inmortalidad.

Mensaje:

33 Porque el SEÑOR oye a los menesterosos, y no
menosprecia a sus prisioneros.
34 Alábenlo los cielos y la tierra, los mares, y todo lo
que se mueve en ellos.

Develación: El Señor escucha a los necesitados del alma, a los que sienten hambre y sed de justicia. Sus "prisioneros" son las almas atrapadas en la materia y en el karma, pero no las desprecia, sino que les tiende su mano para liberarlas.

Toda la creación es una alabanza viva al Ser. El iniciado que despierta percibe el canto secreto de los elementos, la vibración de lo divino en todo lo existente.

Mensaje:

35 Porque Dios guardará a Sion, y reedificará las
ciudades de Judá; y habitarán allí, y la heredarán.
36 Y la simiente de sus siervos la heredará, y los que
aman su Nombre habitarán en ella.

Develación: Sion es el corazón del Iniciado, y las ciudades de Judá son los centros internos del alma. Dios promete restaurar y proteger el templo interior cuando se trabaja en la purificación y en la transmutación.

La "simiente" es la energía creadora, la semilla sexual transmutada. Aquellos que aman el Nombre sagrado —la presencia viva del Ser— heredarán el templo reconstruido del alma.

Mensaje:

CAPÍTULO 70

1 Al Vencedor: de David, para acordar. Oh Dios, acude
a librarme; apresúrate, oh Dios, a socorrerme.
2 Sean avergonzados y confusos los que
buscan mi vida; sean vueltos atrás y
avergonzados los que mi mal desean.

Develación: El "Vencedor" es el que lucha contra sí mismo. Esta súplica es la oración urgente del alma que pide al Ser su auxilio para no caer en las tentaciones.

Los que buscan su vida son los yoes psicológicos, los agregados que ansían dominar al Iniciado. La vergüenza y confusión representan el desarme y debilitamiento de esos elementos ante la Luz.

Mensaje:

3 Sean vueltos en pago de su afrenta los que dicen:
¡Ah! ¡Ah!
4 Gócense y alégrense en ti todos los que te
buscan; y digan siempre los que aman tu salud:
Engrandecido sea Dios.
5 Yo *soy* pobre y menesteroso; apresúrate a
mí, oh Dios. Ayuda mía y mi libertador *eres*
tú; oh SEÑOR, no te detengas.

Develación: El karma devuelve a cada ego el veneno que lanza. La burla de los profanos se convierte en su propia trampa.

La verdadera alegría del buscador es hallar al Ser. "Tu salud" es la salvación interior, la gnosis. Quien la ama engrandece al Eterno en su corazón.

El iniciado reconoce su impotencia sin la ayuda divina. Solo el Cristo Íntimo es verdadero libertador y auxilio en el Sendero.

Mensaje:

CAPÍTULO 71

1 En ti, *oh* SEÑOR, he esperado; no sea yo confundido
para siempre.
2 Hazme escapar, y líbrame en tu justicia; inclina tu
oído hacia mí y sálvame.

Develación: La espera es la fe activa del alma. El miedo a ser confundido es no perder la dirección interior, no caer en la ilusión del ego.

Escapar significa liberarse de los lazos kármicos y psíquicos. La justicia divina es la balanza del Dharma, que salva al que trabaja con sinceridad.

Mensaje:

3 Seme por peña de fortaleza, adonde recurra yo
continuamente; has mandado que yo sea salvo;
porque tú *eres* mi roca, y mi castillo.
4 Dios mío, líbrame de la mano del impío, de la mano
del perverso y violento.

Develación: La peña es la piedra filosófica, el fundamento sólido de la transmutación. Dios es la roca interior y el castillo, la defensa del alma contra las tempestades.

El impío y el violento son aspectos internos: los yoes de odio, orgullo y lujuria. El Iniciado suplica ser liberado de sus propias sombras.

Mensaje:

5 Porque tú *eres* mi esperanza, Señor DIOS; seguridad
mía desde mi juventud.
6 Por ti he sido sustentado desde el vientre; de las
entrañas de mi madre tú *fuiste* el que me sacaste; de
ti *ha sido*
siempre mi alabanza.

Develación: Desde la infancia espiritual, desde las primeras aspiraciones, el Ser sostiene al alma. Dios es la única seguridad en el inestable mundo de Maya.

El alma reconoce que desde su origen ha sido sostenida por el Ser. La "madre" es la Madre Divina Kundalini, quien nos da a luz en cada iniciación. De ella proviene toda fuerza y toda alabanza.

Mensaje:

7 Como prodigio he sido a muchos, y tú mi refugio
fuerte.
8 Sea llena mi boca de tu alabanza, de tu gloria todo el
día.

Develación: El Iniciado es visto como un prodigio porque su vida contradice la lógica del mundo. En medio de incomprensiones, Dios es su fortaleza interior, su roca viva.

La boca representa la palabra creadora. Llenarla de alabanza significa vibrar en mantras y palabras sagradas, expresando la gloria divina constantemente.

Mensaje:

9 No me deseches en el tiempo de la vejez; cuando mi
fuerza se acabare, no me desampares.
10 Porque mis enemigos han tratado de mí; y los que
acechan mi alma, consultaron juntamente.

Develación: La "vejez" simboliza los ciclos finales de la existencia. El alma pide sostén cuando ya no hay fuerza humana, confiando en la energía del Espíritu hasta el último aliento.

Los "enemigos" son los yoes internos y las fuerzas tenebrosas externas. Ellos conspiran en secreto para desviar al Iniciado del Sendero.

Mensaje:

11 Diciendo: Dios lo ha dejado; perseguid y tomadle,
porque no *hay* quien *le* libre.
12 Oh Dios, no te alejes de mí; Dios mío, acude pronto
a mi socorro.

Develación: Así habla el ego y el mundo cuando ve al Iniciado en prueba. Creen que está solo, pero ignoran

que el Ser jamás abandona a su hijo.

El alma siente la urgencia de la Presencia Divina. Es la súplica del corazón cuando parece que la Luz se retira.

Mensaje:

13 Sean avergonzados, perezcan los adversarios de
mi alma; sean cubiertos de vergüenza y de
confusión los que buscan mi mal.
14 Mas yo siempre esperaré, y añadiré sobre toda tu
alabanza.

Develación: Que se disuelvan y pierdan fuerza los yoes y entidades negativas. La "vergüenza" y "confusión" son símbolos de la desintegración del ego ante la conciencia despierta.

El Iniciado permanece en la paciencia y la fe. La alabanza crece a medida que el alma reconoce la Obra de Dios en su vida.

Mensaje:

15 Mi boca publicará tu justicia y tu salud todo el día,
aunque no sé el número *de ellas*.
16 Vendré a las valentías del Señor DIOS; haré
memoria de tu justicia, *de la tuya* solamente.

Develación: El alma no puede contar los actos de misericordia de Dios. Hablar de su justicia es irradiar su verdad, testimoniar la gnosis.

Las "valentías" son las obras poderosas del Ser en el Iniciado. Recordarlas es nutrirse de fe, reconociendo que la justicia verdadera es divina, no humana.

Mensaje:

17 Oh Dios, me enseñaste desde mi juventud y hasta
ahora; manifestaré tus maravillas.
18 Y aun hasta la vejez y las canas; oh Dios, no
me desampares; hasta que denuncie tu brazo a la
posteridad; tus valentías a todos los que han de
venir.

Develación: Desde los primeros pasos en el Sendero, el Ser instruye al alma. La gratitud se expresa anunciando las maravillas de la divinidad en la propia experiencia.

El Iniciado pide vivir para transmitir el Conocimiento a las generaciones venideras. "Denunciar tu brazo" es revelar el poder de Dios a los buscadores del futuro.

Mensaje:

19 Y tu justicia, oh Dios, hasta lo excelso; porque has
hecho grandes cosas; Oh Dios, ¿quién como tú?
20 *Tú*, que me has hecho ver muchas angustias
y males; volverás y me darás vida, y de los
abismos de la tierra volverás a levantarme.

Develación: La justicia divina alcanza las alturas del Espíritu. El alma contempla las obras del Ser y se anonada ante su grandeza incomparable.

Las pruebas son necesarias para el despertar. Dios permite que veamos el mal en nosotros para purificarnos, pero luego nos resucita, levantándonos de los abismos del ego.

Mensaje:

21 Aumentarás mi grandeza, y volverás a consolarme.
22 Asimismo yo te alabaré con instrumento de
salterio, oh Dios mío; tu verdad cantaré yo a ti en el
arpa, oh Santo de Israel.

Develación: La verdadera grandeza es interior: expansión de conciencia. Después de la purificación, el alma recibe consuelo y fuerza del Espíritu.

El salterio y el arpa son símbolos de los centros internos armonizados. La música aquí es vibración del alma en comunión con el Santo.

Mensaje:

23 Mis labios se alegrarán cuando cantare alabanzas a
ti; y mi alma, a la cual redimiste.
24 Asimismo mi lengua hablará también de tu
justicia cada día; por cuanto fueron avergonzados,
porque fueron confundidos los que mi mal
procuraban.

Develación: La alegría brota espontáneamente cuando el alma canta al Ser. La redención interior se expresa en himnos y mantras.

La lengua del Iniciado se convierte en instrumento de verdad y justicia. Los egos y fuerzas negativas quedan confundidos ante la luz del Verbo encarnado.

Mensaje:

CAPÍTULO 72

1 Para Salomón. Oh Dios, da tus juicios al rey, y tu
justicia al hijo del rey.
2 *El* juzgará tu pueblo con justicia, y tus pobres con
juicio.

Develación: El rey es el Íntimo, el Ser Real dentro de nosotros. El hijo del rey es el Alma Humana que debe aprender a obrar con justicia. Pedir los juicios de Dios es rogar por la Sabiduría que purifica al Ego, para que

nuestra conciencia actúe con rectitud divina.

El pueblo es el conjunto de agregados psicológicos que forman nuestra vida interior. Los pobres son las partes de la conciencia atrapada en el Ego. Solo el Ser, con su luz, puede juzgar con equilibrio y liberar a los menesterosos internos.

Mensaje:

3 Los montes llevarán paz al pueblo, y los collados
justicia.
4 Juzgará los pobres del pueblo, salvará los hijos del
menesteroso, y quebrantará al violento.

Develación: Los montes son los Maestros de la Blanca Hermandad y los collados las jerarquías menores. La paz y la justicia descienden al alma del iniciado cuando se conecta con las potencias superiores.

El Cristo íntimo dentro del hombre libera a las chispas divinas (los hijos del menesteroso) y destruye al violento, es decir, los yoes del odio, de la lujuria y de la violencia que esclavizan al alma.

Mensaje:

5 Te temerán con el sol y antes de la luna, por
generación de generaciones.
6 Descenderá como la lluvia sobre la *hierba* cortada;
como el rocío que destila *sobre* la tierra.

Develación: El Sol es el Logos Solar, el Cristo Cósmico, y la Luna simboliza los poderes psíquicos inferiores. El respeto al Eterno se mantiene mientras exista el cosmos, pues la Ley divina trasciende todo tiempo.

El Cristo íntimo se derrama en el corazón como fuerza vivificante. Su influencia es como rocío secreto: la gracia mística que fecunda el alma y hace renacer la vida espiritual.

Mensaje:

7 Florecerá en sus días justicia, y muchedumbre de
paz, hasta que no *haya* luna.
8 Y dominará de mar a mar, y desde el río hasta los
confines de la tierra.

Develación: La justicia es la Ley del Karma equilibrada por la Misericordia. La verdadera paz llega cuando desaparecen las influencias lunares, es decir, los yoes que nos atan a la mecanicidad de la naturaleza.

El Cristo íntimo reinará en todo el universo interno del hombre, de las aguas inferiores del sexo hasta las cimas espirituales del Ser.

Mensaje:

9 Delante de él se postrarán los etíopes; y sus
enemigos lamerán la tierra.
10 Los reyes de Tarsis y de las islas traerán presentes;
los reyes de Sabá y de Seba ofrecerán dones.

Develación: Los etíopes representan las fuerzas instintivas, y los enemigos son los yoes. Ante el Cristo interior, las pasiones se someten y el Ego es reducido al polvo de la tierra.

Las partes más elevadas del Ser entregan sus virtudes al Cristo interior. Así, las distintas jerarquías de nuestra alma se rinden y tributan sus dones al Logos íntimo.

Mensaje:

11 Y se arrodillarán a él todos los reyes; le servirán
todos los gentiles.
12 Porque *él* librará al menesteroso que clamare, y al
pobre que no tuviere quién le socorra.

Develación: Todos los principios anímicos y fuerzas internas deben someterse al Cristo íntimo. Incluso los gentiles, es decir, las partes inconscientes y caóticas de nuestro psiquismo, se ordenan bajo su mandato.

El Cristo interior escucha la voz de la conciencia atrapada y la rescata de la esclavitud del Ego, dando auxilio al alma desamparada.

Mensaje:

13 Tendrá misericordia del pobre y del menesteroso, y
salvará las almas de los pobres.
14 De engaño y de fraude redimirá sus almas; y la
sangre de ellos será preciosa en sus ojos.

Develación: La obra crística es de compasión infinita: redimir a las almas fragmentadas en múltiples yoes y devolverles su pureza original.

El Cristo íntimo arranca a la conciencia de las trampas del Ego. La sangre preciosa simboliza la energía crística transmutada, que es sagrada para el Iniciado.

Mensaje:

15 Y vivirá, y se le dará del oro de Sabá; y se orará por
él continuamente; cada día le echará bendiciones.
16 Será *echado* un puño de grano en tierra, en las
cumbres de los montes; su fruto hará estruendo como
el Líbano, y desde la ciudad verdecerán como la
hierba de la tierra.

Develación: El Cristo íntimo es eterno, y el oro de Sabá simboliza la sabiduría y la energía sexual sublimada que se le ofrece en sacrificio. La oración continua es la conciencia despierta que bendice su presencia.

El puño de grano es la semilla sexual transmutada. Sembrada en las alturas del Ser, produce frutos poderosos, como el Líbano, símbolo de la fuerza espiritual, y florece en la ciudad interior del alma como hierba fresca.

Mensaje:

17 Será su Nombre para siempre, delante del sol será propagado su Nombre; y bendecirán en él todos los gentiles; lo llamarán bienaventurado.
18 Bendito el SEÑOR Dios, el Dios de Israel, *el* único que hace maravillas.

Develación: El Nombre del Cristo es eterno y se expande con la luz del Sol espiritual. Toda alma que lo encarne será bendita y reconocida como bienaventurada.

Solo el Eterno, el Anciano de los Días, es el autor de la Obra maravillosa. Él es la fuente de todo milagro verdadero.

Mensaje:

19 Y bendito su Nombre glorioso para siempre; y toda la tierra sea llena de su gloria. Amén y Amén.
20 *Aquí* terminan las oraciones de David, hijo de Isaí.

Develación: El Nombre del Eterno, el Logos, debe resplandecer en todas las dimensiones del Ser y en cada partícula del universo. La doble afirmación "Amén" confirma su eternidad en el cielo y en la tierra.

Concluye el proceso del Alma Humana que clama a su Dios. David representa el trabajo esotérico interior, la lucha contra el Ego y la búsqueda de la unión con el Ser.

Mensaje:

CAPÍTULO 73

1 Salmo de Asaf. Ciertamente bueno *es* Dios a Israel, a los limpios de corazón.
2 En cuanto a mí, casi se apartaron mis pies; por poco resbalaron mis pasos.

Develación: Israel es lo íntimo, las partes superiores del alma unidas a Dios. El Eterno solo se revela a los limpios de corazón, es decir, a los que purifican sus emociones y pensamientos mediante la muerte del Ego.

El iniciado confiesa la fragilidad de su camino. La tentación del mundo y del Ego amenaza con desviarlo, mostrando la constante lucha entre la luz y las tinieblas interiores.

Mensaje:

3 Porque me enojé contra los locos, viendo la paz de los impíos.
4 Porque no hay ataduras para su muerte; antes su fortaleza *está* entera.

Develación: Surge la confusión cuando la mente compara la aparente prosperidad de los impíos con el sufrimiento del justo. El enojo revela la inconsciencia que todavía palpita en la psiquis.

Los impíos parecen fuertes, sin cadenas visibles, y creen que la muerte no los alcanzará. Se engañan con la ilusión de permanencia en la materia.

Mensaje:

5 No pasan trabajos como *otros* seres humanos; ni son azotados con los hombres.
6 Por tanto, la soberbia los corona; se cubren de vestido de violencia.

Develación: La vida de los soberbios parece libre de pruebas; sin embargo, esa ausencia de sufrimiento es solo un espejismo antes de la caída.

La vanidad y la altivez son su corona. Se revisten de violencia porque sus obras están dirigidas por el Ego, no por el Ser.

Mensaje:

7 Sus ojos están salidos de gruesos; logran con creces los antojos del corazón.
8 Se soltaron, y hablan con maldad de *hacer* violencia; hablan con altanería.

Develación: Son devorados por la codicia y los deseos desbordados. Los antojos del corazón no son el Amor divino, sino la pasión desordenada.

La lengua del impío expresa la plenitud de su inconsciencia: altanería, blasfemia y violencia. Así se manifiestan los yoes.

Mensaje:

9 Ponen contra el cielo su boca, y su lengua pasea la tierra.
10 Por eso su pueblo volverá aquí, y aguas de lleno le son exprimidas.

Develación: Con sus palabras ofenden lo divino y contaminan la tierra. La mente profana busca dominar tanto lo espiritual como lo material.

El "pueblo" son las multitudes que siguen a los impíos, arrastradas por sus doctrinas falsas. El agua exprimida es la energía vital que se pierde en fornicación y vanidad.

Mensaje:

11 Y dirán: ¿Cómo sabe Dios? ¿Y hay conocimiento en
lo alto?
12 He aquí estos impíos, sin ser turbados del mundo,
alcanzaron riquezas.

Develación: El escéptico niega la sabiduría divina y ridiculiza la omnisciencia del Eterno. El Ego se burla de lo sagrado para justificar su desenfreno.

Parecen triunfar en la tierra, pero ese triunfo es pasajero. Las riquezas materiales no salvan el alma del abismo.

Mensaje:

13 Verdaderamente en vano he limpiado mi corazón, y
lavado mis manos en limpieza;
14 y he sido azotado todo el día, y castigado por las
mañanas.

Develación: El iniciado duda, piensa que su sacrificio no sirve, al ver la prosperidad de los injustos. Es la tentación del desaliento espiritual.

Los sufrimientos del iniciado son pruebas kármicas necesarias. Cada día la vida lo disciplina para pulir su alma.

Mensaje:

15 Si dijera yo, hablaré como ellos; he aquí habría
negado la nación de tus hijos:
16 Pensaré pues para saber esto; es a mis ojos *duro*
trabajo.

Develación: Si el iniciado adopta el lenguaje y la conducta del impío, traiciona a la nación interna: las partes puras de su Ser que claman por la luz.

Comprender el destino del impío es difícil para la mente común. Solo la intuición del corazón lo revela.

Mensaje:

17 Hasta que venga al santuario de Dios, *entonces*
entenderé la postrimería de ellos.
18 Ciertamente los has puesto en deslizaderos; en
asolamientos los harás caer.

Develación: El misterio se aclara en el templo interior. Allí el alma comprende que el final de los impíos es la disolución y el retorno al caos.

Los caminos de los soberbios son resbaladizos. Su aparente estabilidad termina en ruina, pues el Ego no puede sostenerse ante la Ley.

Mensaje:

19 ¡Cómo han sido asolados! ¡Cuán en un punto! Se
acabaron, fenecieron con turbaciones.
20 Como sueño del que despierta, *así*, Señor, cuando
despertares, menospreciarás sus apariencias.

Develación: La caída de los impíos es repentina. Lo que parecía poder eterno se disuelve en un instante cuando la justicia divina actúa.

La vida de los impíos es un sueño efímero. Cuando el Ser despierta en el Iniciado, todas esas apariencias se revelan como ilusorias.

Mensaje:

21 Se desazonó a la verdad mi corazón, y en mis
riñones sentía punzadas.
22 Mas yo *era* ignorante, y no entendía; era *como una*
bestia acerca de ti.

Develación: El iniciado reconoce su angustia interna. Los riñones son símbolo de la energía sexual: allí siente punzadas por la lucha entre el Ego y el anhelo del Espíritu.

El alma admite su ignorancia espiritual. Mientras no hay comprensión, el hombre vive como bestia, dominado por los instintos, sin ver la sabiduría divina.

Mensaje:

23 Con todo, yo siempre *estuve* contigo; trabaste de mi
mano derecha.
24 Me has guiado según tu consejo, y después me
recibirás con gloria.

Develación: El alma que busca al Eterno reconoce que nunca ha caminado sola. La "mano derecha" es el símbolo del Cristo Íntimo, que guía al iniciado en el sendero estrecho, librándole de los precipicios del ego.

El consejo divino es la Ley del Ser, que ilumina la conciencia. Quien obedece esa voz interior será recibido con gloria, que no es vanagloria humana, sino la iluminación del Espíritu en los mundos superiores.

Mensaje:

25 ¿A quién tengo yo en los cielos *sino a ti*? Y fuera
de ti nada deseo en la tierra.
26 Mi carne y mi corazón desfallecen; oh Roca de mi
corazón, que mi porción *es* Dios para siempre.

Develación: El verdadero buscador comprende que solo Dios es real. Ni en el cielo ni en la tierra existe otro bien superior. Todo lo demás es ilusión pasajera.

La carne se debilita, el corazón humano se agota, pero el Alma se fortalece en la Roca, que es Cristo, fundamento eterno del Ser. Esa herencia no muere jamás.

Mensaje:

27 Porque he aquí, los que se alejan de ti perecerán; *tú*
cortas a todo aquel que fornica de ti.
28 Y *en cuanto a* mí, el acercarme a Dios me
es el bien; he puesto en el Señor DIOS mi
esperanza, para contar todas tus obras.

Develación: Alejarse del Ser es hundirse en la perdición. La "fornicación" es el abuso de las energías creadoras, causa de muerte espiritual. Solo la castidad científica conserva la unión con lo divino.

La dicha auténtica consiste en retornar al Ser. El iniciado deposita su esperanza en el Señor interior y testifica de sus obras mediante la vida pura y la palabra consciente.

Mensaje:

CAPÍTULO 74

1 Masquil de Asaf. ¿Por qué, oh Dios, *nos* has
desechado para siempre? ¿Por *qué* ha humeado tu
furor contra las ovejas de tu prado?
2 Acuérdate de tu congregación, que adquiriste de
antiguo, *cuando* redimiste la vara de tu heredad;
este monte de Sion, donde has habitado.

Develación: El alma doliente siente el rigor de la Ley. Las "ovejas del prado" son las almas que han errado; el furor divino no es odio, sino justicia que purifica.

La congregación es la humanidad interior del iniciado, sus múltiples partes anímicas. La "vara de la heredad" es la fuerza sexual redentora. El Monte Sion es el corazón iluminado donde habita el Eterno.

Mensaje:

3 Levanta tus pies a los asolamientos eternos; a todo
enemigo que ha hecho mal en el santuario.
4 Tus enemigos han bramado en medio de tus
asambleas; han puesto sus *propias* banderas *por*
señas.

Develación: Los enemigos son los yoes psicológicos que profanan el templo interior. Pedir a Dios que levante sus pies es rogar que la fuerza superior pise y destruya las tinieblas del ego.

Dentro del hombre, los defectos claman con fuerza y levantan sus estandartes: la ira, la codicia, la lujuria. Son los ídolos interiores que usurpan el lugar de Dios.

Mensaje:

5 Nombrado era, como si lo llevara al cielo, *el*
que metía las hachas en el monte de la madera
para el edificio del santuario.
6 Y ahora con hachas y martillos han quebrado todas
sus entalladuras.

Develación: La hacha en el monte es la mente destructora que atenta contra el templo del alma. Lo que debía ser material para el santuario se convierte en ruina cuando el ego toma posesión.

Las delicadas tallas del templo interior —las virtudes y obras espirituales— son destruidas por los martillos del ego animal.

Mensaje:

7 Han puesto a fuego tus santuarios, han ensuciado a
tierra el tabernáculo de tu Nombre.
8 Dijeron en su corazón: Destruyámoslos de una
vez; quemaron todos los lugares de ayuntamiento
del pueblo de Dios en la tierra.

Develación: La pasión y la lujuria incendian los centros vitales del hombre, profanando el tabernáculo viviente, que es el cuerpo como templo de Dios.

Los yoes buscan la total aniquilación de lo sagrado en el alma, destruyendo toda memoria de lo divino. Así el hombre olvida la voz de su Ser.

Mensaje:

9 No vemos ya nuestras banderas *propias*; no *hay* más
profeta; ni *hay* con nosotros quien sepa. ¿Hasta
cuándo?
10 ¿Hasta cuándo, oh Dios, nos afrentará el
angustiador? ¿Ha de blasfemar el enemigo
perpetuamente tu Nombre?

Develación: Cuando el alma está dominada por el ego, se pierde la guía interior, ya no habla el profeta —la conciencia despierta—. Surge la angustia del abandono y la pregunta del tiempo.

El enemigo interior —los yoes— ultrajan al Ser, mancillan su Nombre con cada caída. El clamor del alma pide liberación de esa esclavitud.

Mensaje:

11 ¿Por qué retraes tu mano, y tu diestra? ¿*Por qué* la
escondes dentro de tu seno?
12 Pero Dios es mi rey ya de antiguo; el que obra salud
en medio de la tierra.

Develación: El discípulo no comprende el silencio divino. La "diestra" es el poder del Cristo, que parece oculto mientras la purificación no se consuma.

A pesar de las pruebas, el iniciado reconoce al Rey Eterno, que desde el principio guía. Él es el sanador del alma caída, el que trae la verdadera salud, que es redención interior.

Mensaje:

13 Tú hendiste el mar con tu fortaleza; quebrantaste
cabezas de ballenas en las aguas.
14 Tú magullaste las cabezas del leviatán; lo diste por
comida al pueblo de los desiertos.

Develación: El mar simboliza el Inconsciente, el abismo caótico de las pasiones. Dios, con su poder, hiende ese mar y destruye las "cabezas de ballenas", que son las potencias del ego sumergidas en las aguas de la vida.

El Leviatán es el gran monstruo de la lujuria. El Ser lo hiere y lo entrega como alimento a los "pueblos del desierto", es decir, a las fuerzas anímicas que se nutren de la energía transmutada cuando la bestia interior es dominada.

Mensaje:

15 Tú abriste fuente y río; tú secaste ríos impetuosos.
16 Tuyo es el día, tuya también es la noche; tú
aparejaste la lumbre y el sol.

Develación: La fuente y el río son la energía creadora en pureza, que surge cuando se trabaja en la alquimia. Los ríos impetuosos son las corrientes desbordadas de la pasión que, secadas por la castidad, dejan lugar a las aguas puras del Espíritu.

Día y noche son los ciclos de la vida y de la muerte, de la vigilia y el sueño. La luz y el sol representan la conciencia despierta; ambos pertenecen a Dios, que gobierna los ritmos del cosmos y del alma.

Mensaje:

17 Tú estableciste todos los términos de la tierra; el
verano y el invierno tú los formaste.
18 Acuérdate de esto: que el enemigo ha dicho afrentas
al SEÑOR, y que el pueblo loco ha blasfemado tu
Nombre.

Develación: El Ser dispuso los límites y ciclos de la naturaleza, que son reflejo de los ciclos internos del alma: verano de plenitud, invierno de pruebas y muertes iniciáticas.

El ego, como enemigo interior, blasfema contra el Ser. El "pueblo loco" son las multitudes de yoes que se alzan contra la divinidad dentro del hombre.

Mensaje:

19 No entregues a las bestias el alma de tu tórtola; y no
olvides para siempre la congregación de tus pobres.
20 Mira al pacto; porque las tenebrosidades de la tierra
llenas están de habitaciones de violencia.

Develación: La tórtola es el alma sencilla, inocente. Rogar que no sea entregada a las "bestias" es pedir que no quede devorada por los defectos animales. Los pobres son las virtudes humildes que deben ser preservadas.

El pacto es la alianza sexual con Dios en la castidad. Las "habitaciones de violencia" son las cavernas del mundo interior llenas de yoes destructores.

Mensaje:

21 No vuelva avergonzado el abatido; el pobre y el
menesteroso alabarán tu Nombre.
22 Levántate, oh Dios, aboga tu causa; acuérdate de
cómo el loco te injuria cada día.
23 No olvides las voces de tus enemigos; el alboroto
de los que se levantan contra ti sube continuamente.

Develación: El alma humillada en la prueba no debe ser confundida, pues en su pobreza halla la fuerza para alabar al Señor. La humildad abre la puerta de lo divino.

El Ser es invocado como defensor. El "loco" representa al ego insolente que cada día ultraja lo sagrado con pensamientos, deseos y actos mecánicos.

El clamor de los yoes es constante dentro del iniciado. Es un ruego al Ser para que no se olvide de librar la conciencia de ese tumulto interior.

Mensaje:

CAPÍTULO 75

1 Al Vencedor: *sobre* No destruyas: Salmo de Asaf:
Canción. Te alabaremos, oh Dios, alabaremos; que
cercano está tu Nombre; cuenten tus maravillas.
2 Cuando tuviere la oportunidad, yo juzgaré
rectamente.

Develación: El Nombre de Dios es el Ser mismo, siempre cercano al alma que le invoca. Alabarlo es reconocer sus maravillas en la vida y en la creación interior.

El juicio recto es obra de la conciencia despierta, que discierne sin prejuicio. Dios espera el momento oportuno para ejecutar su justicia perfecta.

Mensaje:

3 Se arruinaba la tierra y sus moradores; yo compuse
sus columnas. (Selah.)
4 Dije a los locos: No os infatuéis; y a los impíos: No
levantéis el cuerno.

Develación: La tierra simboliza el hombre interior, que se desmorona bajo el poder del ego. Solo el Ser recompone sus columnas, es decir, los fundamentos de la vida espiritual.

El cuerno es símbolo del orgullo y de la falsa fuerza. La voz divina reprende a los yoes y a los hombres dominados por ellos: no se engrían, porque su poder es ilusorio.

5 No levantéis en alto vuestro cuerno; no habléis con
soberbia.
6 Porque ni de oriente, ni de occidente, ni del desierto
viene el ensalzamiento.

Develación: La soberbia es contraria a la humildad, virtud fundamental del iniciado. Todo engrandecimiento del ego conduce a la caída.

El verdadero ensalzamiento no proviene de las regiones del mundo, ni de hombres ni de riquezas, sino únicamente de Dios.

Mensaje:

7 Porque Dios es el juez; a éste abate, y a aquel
ensalza.
8 Que el cáliz está en la mano del
SEÑOR, y el vino es bermejo, lleno de
mistura; y él derrama del mismo;
ciertamente sus heces chuparán y beberán
todos los impíos de la tierra.

Develación: La balanza divina no se mueve por favoritismo humano, sino por ley. A los soberbios derriba, a los humildes eleva.

El cáliz del Señor es el karma, lleno del vino rojo de las pasiones humanas. Los impíos beberán hasta las heces, es decir, sufrirán las consecuencias de sus actos.

Mensaje:

9 Mas yo anunciaré siempre, cantaré alabanzas al Dios
de Jacob.
10 Y quebraré todos los cuernos de los pecadores; los
cuernos del justo serán ensalzados.

Develación: El iniciado fiel proclama con alegría al Dios interno, y su canto es la vida misma vivida en obediencia al Ser.

Los cuernos de los pecadores son las fuerzas del ego, que serán destruidas. El justo, que vive en rectitud, será ensalzado con el poder del Espíritu.

Mensaje:

CAPÍTULO 76

1 Al Vencedor: en Neginot: Salmo de Asaf: Canción.
Dios *es* conocido en Judá: Dios, en Israel *es* grande
su nombre.
2 Y en Salem está su tabernáculo, y su habitación en
Sion.

Develación: El Vencedor es el iniciado que ha triunfado sobre sí mismo. “Judá” simboliza la fuerza de la Verdad en el corazón, y “Israel” representa las múltiples partes del Ser, las doce potencias interiores. Que Dios sea “grande en Israel” significa que la Luz del Íntimo resplandece en todas las facultades del Alma cuando el hombre interior ha sido purificado.

Salem es Paz, el estado de conciencia serena donde mora el Eterno. Sion es la montaña interior, el lugar secreto del Espíritu. El tabernáculo de Dios no es externo, sino la morada del corazón limpio donde arde la llama divina.

Mensaje:

3 Allí quebró las saetas del arco; el escudo, y la
espada, y la guerra. (Selah.)
4 Ilustre *eres* tú; y fuerte, más que los montes de caza.

Develación: En el santuario interior el Cristo Íntimo desarma las potencias del ego. Las “saetas” son pensamientos lujuriosos, el “escudo” las defensas del yo, la “espada” la violencia interior. Todo ello es quebrantado por la Presencia del Señor en el alma.

Los “montes de caza” son los poderes animales y las pasiones instintivas. El Ser es más fuerte que esas fuerzas, porque la divinidad resplandece con majestad sobre toda naturaleza inferior.

Mensaje:

5 Los fuertes de corazón fueron despojados;
durmieron su sueño, y nada hallaron en sus manos
todos los varones fuertes.
6 Por tu reprensión, oh Dios de Jacob, el carro y el
caballo fueron adormecidos.

Develación: Los poderosos de este mundo, llenos de orgullo, son finalmente despojados. Su fuerza es ilusión, su sueño es el letargo de la conciencia, y al despertar no hallan nada porque lo material no trasciende a lo eterno.

El "carro" y el "caballo" representan la mente y las pasiones desbocadas. Cuando Dios reprende, esos ímpetus quedan sosegados. El Eterno detiene la carrera ciega de las tendencias animales.

Mensaje:

7 Tú, terrible *eres* tú: ¿Y quién parará delante de ti, en
comenzando tu ira?
8 Desde los cielos hiciste oír juicio; la tierra tuvo
temor y quedó quieta,

Develación: El "terror" divino es el Fuego del Espíritu que consume toda impureza. Ningún ego puede resistir al Señor cuando desata su Justicia dentro del alma.

El juicio desciende desde lo alto, desde el mundo del Espíritu. La "tierra" es la personalidad, que ante la Voz de lo Eterno tiembla y queda en silencio, porque solo así puede recibir el Verbo.

Mensaje:

9 Cuando te levantaste, oh Dios, al juicio, para salvar a
todos los mansos de la tierra. (Selah.)
10 Ciertamente la ira del hombre te acarreará alabanza;
tú reprimirás el resto de las iras.

Develación: El juicio divino no es para condenar, sino para liberar. Los mansos son los humildes del corazón, los que aceptan la Voluntad de Dios. Para ellos se levanta el Señor, trayendo paz y redención.

La ira humana, cuando es vencida, se transforma en energía para glorificar al Altísimo. El fuego transmutado de la cólera se convierte en fuerza para el alma. Lo que no se transmuta, Dios lo reprime y aniquila.

Mensaje:

11 Prometed, y pagad al SEÑOR vuestro Dios todos los
que estáis alrededor de él; traed presentes al Terrible.
12 Cortará él el espíritu de los príncipes; terrible *es* a
los reyes de la tierra.

Develación: La promesa es la palabra empeñada del iniciado en su camino. "Pagar" es cumplir con las obras, no solo con intenciones. El "presente" es la ofrenda de nuestras virtudes al Espíritu, el sacrificio consciente.

Los príncipes y reyes simbolizan los yoes dominadores del alma. Dios corta sus raíces y los disuelve. Ninguna potestad del ego puede permanecer ante el Señor, porque el único Rey legítimo es el Ser.

Mensaje:

CAPÍTULO 77

1 Al Vencedor: para Jedutún: Salmo de Asaf. Con mi
voz clamé a Dios, a Dios clamé, y *él* me escuchó.
2 Al Señor busqué en el día de mi
angustia; mi llaga desangraba de noche y
no cesaba; mi alma no quería consuelo.

Develación: El clamor del alma sincera nunca queda sin respuesta. "Jedutún" significa alabanza, y señala que el canto del iniciado es oración viva que abre los cielos.

La angustia es el dolor del alma ante su propia impotencia. La "llaga" es el karma, las heridas del ego que sangran en la noche oscura del espíritu. El verdadero buscador no halla consuelo en lo pasajero, solo anhela a Dios.

Mensaje:

3 Me acordaba de Dios, y gritaba; me quejaba, y
desmayaba mi espíritu. (Selah.)
4 Tenías los párpados de mis ojos; estaba yo
quebrantado, y no hablaba.

Develación: Recordar a Dios en medio de la tribulación es oración ardiente. El espíritu desfallece porque reconoce su pequeñez frente a lo Infinito, y entonces clama con más fuerza.

La noche oscura del alma impide ver la luz. Los ojos velados indican ausencia de visión interior. El silencio del quebrantado es espera paciente del socorro divino.

Mensaje:

5 Consideraba los días desde el principio, los años de
los siglos.
6 Me acordaba de mis canciones de noche; meditaba
con mi corazón, y mi espíritu inquiría.

Develación: El alma reflexiona en los misterios de la eternidad, contemplando el drama de las edades [illegible]

retrospección interior conduce a la comprensión de la ley del retorno y la recurrencia.

Las "canciones de noche" son los himnos del alma en tiempos pasados de fe y esperanza. En la meditación profunda el espíritu pregunta, indaga, busca la respuesta en lo oculto.

Mensaje:

7 ¿Desechará el Señor para siempre, y no volverá más
a amar?
8 ¿Se ha acabado para siempre su misericordia? ¿Se ha
acabado la palabra *suya* para generación y
generación?

Develación: Esta pregunta nace de la angustia del alma oscura. El iniciado, en medio de la prueba, siente como si Dios lo hubiera abandonado. Mas en verdad el Eterno nunca desecha: solo pone a prueba para que florezca la fe.

La mente duda y se turba en los momentos de dolor. La misericordia divina es eterna, pero el ego oscurece la visión. La Palabra de Dios jamás cesa; solo el hombre deja de escucharla.

Mensaje:

9 ¿Ha olvidado Dios el tener misericordia? ¿Ha
encerrado con ira sus misericordias? (Selah.)
10 Y dije: Enfermedad mía es *ésta*; en los años de la
diestra del Altísimo,

Develación: El alma se siente castigada y piensa que el Creador ha cerrado sus fuentes de amor. Sin embargo, la "ira" divina es fuego purificador, no odio. Dios nunca olvida la misericordia, porque su esencia misma es Amor.

El iniciado reconoce que la duda es su enfermedad, fruto de su debilidad interior. La diestra del Altísimo, la fuerza de lo divino, permanece siempre, y el hombre debe aferrarse a ella en su padecimiento.

Mensaje:

11 me acordaba de las obras de JAH; por tanto me
acordé de tus maravillas antiguas.
12 Y meditaba en todas tus obras, y hablaba de tus
hechos.

Develación: La memoria espiritual recuerda los prodigios del Señor en la vida pasada del alma. JAH es el eterno Iod-He, principio masculino-femenino, cuyas maravillas sostienen al buscador en la noche de la prueba.

La meditación es el remedio contra la duda. Al contemplar las obras de Dios en la Naturaleza y en el corazón, el iniciado encuentra paz y confirma su fe.

Mensaje:

13 Oh Dios, en santidad *es* tu camino: ¿Qué Dios
grande como el Dios *nuestro*?
14 Tú *eres* el Dios que hace maravillas; *tú* hiciste
notoria en los pueblos tu fortaleza.

Develación: El camino del Señor es santo porque conduce al Ser. Ningún dios falso, ninguna idolatría del ego, puede compararse con la grandeza del Íntimo, que es el Dios verdadero dentro del hombre.

La divinidad actúa con milagros, tanto externos como internos. La verdadera maravilla es la transformación del alma, que da testimonio de la fuerza del Eterno ante las naciones, es decir, ante las múltiples partes del ser interior.

Mensaje:

15 Con *tu* brazo redimiste a tu pueblo, a los hijos de
Jacob y de José. (Selah.)
16 Te vieron las aguas, oh Dios; te vieron las aguas,
temieron; y temblaron los abismos.

Develación: El "brazo" simboliza el poder del Cristo Íntimo que libera al alma de la esclavitud del ego. Jacob y José representan las virtudes del corazón y de la mente iluminada.

Las "aguas" son las fuerzas sexuales creadoras. Cuando Dios se manifiesta en ellas, tiemblan los abismos del inconsciente, y el iniciado contempla el misterio de la creación.

Mensaje:

17 Las nubes echaron inundaciones de aguas; tronaron
los cielos, y discurrieron tus rayos.
18 *Anduvo* en derredor el sonido de tus truenos;
los relámpagos alumbraron el mundo; la tierra se
estremeció y tembló.

Develación: Esto alude al poder del Espíritu Santo que derrama abundancia de vida. Los "rayos" son las iluminaciones interiores que rasgan la oscuridad de la mente.

Los truenos y relámpagos son símbolos del Verbo divino. Cuando el Logos habla, el mundo interior se ilumina y la tierra —la personalidad— tiembla ante la grandeza del Espíritu.

Mensaje:

19 En el mar *fue* tu camino, y tus sendas en las muchas

aguas; y tus pisadas no fueron conocidas.
20 Condujiste a tu pueblo como ovejas, por mano de Moisés y de Aarón.

Develación: El camino de Dios es misterio en las aguas de la vida. Sus sendas son ocultas, invisibles a la razón profana, porque el paso del Eterno es secreto y solo lo percibe el alma despierta.

Moisés simboliza la Voluntad iluminada, y Aarón el Verbo sagrado. Con estas dos fuerzas guía Dios al pueblo interior, las múltiples partes del Ser, hacia la liberación.

Mensaje:

CAPÍTULO 78

1 Masquil de Asaf. Escucha, pueblo mío, mi ley;
inclinad vuestro oído a las palabras de mi boca.
2 Abriré mi boca en parábola; hablaré enigmas del *tiempo* antiguo.

Develación: El Masquil es canto de sabiduría. La Ley no es letra muerta, sino vibración viva del Espíritu. Quien inclina su oído interior a la Palabra, recibe gnosis.

El lenguaje de Dios es simbólico, parabólico. Los misterios antiguos son eternos, y el iniciado debe aprender a leer los enigmas con la llave de la intuición.

Mensaje:

3 Las cuales hemos oído y entendido; que nuestros padres nos *las* contaron.
4 No *las* encubriremos a sus hijos, contando a la generación venidera las alabanzas del SEÑOR, y su fortaleza, y sus maravillas que hizo.

Develación: La tradición esotérica se transmite de maestro a discípulo, de padres a hijos espirituales. Escuchar y entender es participar de la cadena iniciática.

El conocimiento divino no debe ocultarse a los dignos. Es deber transmitir la enseñanza a la nueva generación de almas para que continúe la obra del Señor.

Mensaje:

5 El estableció testimonio en Jacob, y puso ley en Israel; la cual mandó a nuestros padres que la notificasen a sus hijos;
6 para que lo sepa la generación venidera, y los hijos que nacerán; *y los que* se levantarán, *lo* cuenten a sus hijos.

Develación: Jacob representa al corazón en lucha, y allí Dios puso su testimonio. Israel es la totalidad del Ser, en quien la Ley divina ha sido escrita. Los padres espirituales deben perpetuar esta revelación en sus hijos, es decir, en los nuevos iniciados.

La Gnosis es eterna cadena. Cada generación debe heredar la luz y pasarla a la siguiente. Así el fuego sagrado nunca se apaga, y el linaje espiritual se mantiene vivo.

Mensaje:

7 Y pondrán en Dios su confianza, y no se olvidarán de las obras de Dios, y guardarán sus mandamientos.
8 Y no serán como sus padres, generación contumaz y rebelde; generación que no compuso su corazón, ni su espíritu fue fiel con Dios.

Develación: La verdadera fe no es teoría sino práctica. Confiar en Dios es obedecer su Ley dentro del corazón, recordando siempre sus obras. El olvido de lo divino es muerte del alma; la memoria activa del Ser es vida eterna.

Aquí se advierte contra la herencia psicológica. Muchos siguen las costumbres de sus antepasados sin purificar su corazón. El iniciado debe romper con la rebeldía del ego y ser fiel a lo divino en su espíritu.

Mensaje:

9 Los hijos de Efraín armados, flecheros, volvieron *las espaldas* el día de la batalla.
10 No guardaron el pacto de Dios, ni quisieron andar en su ley;

Develación: Efraín simboliza la mente, lista con armas intelectuales. Sin embargo, en la batalla interior huyen, porque la mente sin fe no resiste al ego. El conocimiento sin práctica se vuelve inútil.

El pacto es la Alianza sexual, el uso santo de las energías creadoras. No guardar la Ley significa prostituir las fuerzas divinas, apartarse del camino del Ser.

Mensaje:

11 antes se olvidaron de sus obras, y de sus maravillas que les había mostrado.
12 Delante de sus padres hizo maravillas en la tierra de Egipto, en el campo de Zoán.

Develación: El olvido espiritual es el peor enemigo. Cuando el alma se desconecta de los recuerdos sagrados, cae en el materialismo y pierde la fe en los prodigios de Dios.

Egipto es el símbolo de la esclavitud psicológica. Allí Dios hizo maravillas, mostrando su poder de liberar a la conciencia encadenada. Zoán es la tierra de la ilusión que fue vencida por la Luz.

Mensaje:

13 Rompió el mar, y los hizo pasar; e hizo estar las
aguas como en un montón.
14 Y los llevó con nube de día, y toda la noche con
resplandor de fuego.

Develación: El mar partido es la transmutación de las aguas sexuales. Quien cruza entre ellas asciende en el Éxodo interior, liberándose de la esclavitud del ego.

La nube es el Espíritu Santo que guía en la claridad. El fuego es la Luz Crística que alumbra en la oscuridad de la noche interior.

Mensaje:

15 Hendió las peñas en el desierto; y les dio a beber de
abismos grandes;
16 y sacó de la peña corrientes, e hizo descender aguas
como ríos.

Develación: La peña es la piedra filosofal, la energía sexual. De ella brotan aguas vivas, símbolo de la fuerza crística que alimenta al alma en el desierto de la vida.

La abundancia de agua es la energía espiritual transmutada que corre como ríos de vida eterna. Así se mantiene la fuerza del iniciado.

Mensaje:

17 Pero aun tornaron a pecar contra él, enojando al
Altísimo en la soledad.
18 Y tentaron a Dios en su corazón, pidiendo comida al
gusto de su alma.

Develación: Aun después de recibir los dones divinos, el alma vuelve al pecado. La soledad es el estado interior en que, olvidando a Dios, el ego se fortalece y provoca la ira purificadora del Eterno.

La tentación consiste en exigir a Dios lo que satisface los deseos del ego. En vez de pedir lo espiritual, claman por el alimento de la personalidad.

Mensaje:

19 Y hablaron contra Dios, diciendo: ¿Podrá Dios
ponernos mesa en el desierto?
20 He aquí ha herido la peña, y corrieron aguas, y
arroyos salieron ondeando: ¿Podrá también dar pan?
¿Aparejará carne a su pueblo?

Develación: La incredulidad se manifiesta en la duda. El desierto es la vida de prueba, y allí el incrédulo cuestiona la providencia divina, negando el poder de lo Alto.

Aunque vieron milagros, dudaron de que el Eterno pudiese dar más. El pan es la sabiduría y la carne la fuerza. Quien duda de la provisión de Dios no comprende que Él es la Fuente de todo.

Mensaje:

21 Por tanto oyó el SEÑOR, y se enojó; se encendió el
fuego contra Jacob, y el furor subió también contra
Israel;
22 por cuanto no habían creído a Dios, ni habían
confiado de su salud.

Develación: El fuego divino es justicia purificadora. Se enciende contra Jacob, el alma en lucha, y contra Israel, el conjunto del Ser, para limpiar las impurezas y fortalecer la fidelidad.

La incredulidad es la raíz de la caída. No confiar en la salvación divina es cerrarse al auxilio del Espíritu, quedando a merced del ego.

Mensaje:

23 Y mandó a las nubes de arriba, y abrió las puertas
de los cielos,
24 e hizo llover sobre ellos maná para comer, y les dio
trigo de los cielos.

Develación: Pese a la incredulidad, la misericordia se manifiesta. Dios abre los cielos, es decir, los estados superiores de conciencia, para nutrir al alma.

El maná es la doctrina secreta, el alimento espiritual. El trigo celeste es la sabiduría gnóstica que fortalece el alma.

Mensaje:

25 Pan de nobles comió el hombre; les envió comida
hasta saciarles.
26 Movió el solano en el cielo, y trajo con su fortaleza
el austro,

Develación: El pan de nobles es el conocimiento de los Misterios Mayores. El iniciado que lo recibe se sacia en lo espiritual, porque halla el alimento del Ser. El viento simboliza el Espíritu que sopla con poder en el alma. El austro es la energía vital que el Eterno dirige para sustento y prueba del iniciado.

Mensaje:

27 e hizo llover sobre ellos carne como polvo, y aves
de alas como arena del mar.
28 Y *las* hizo caer en medio de su campamento,
alrededor de sus tiendas.

Develación: La carne y las aves simbolizan la abundancia de experiencias y fuerzas vitales. El alma recibe de lo Alto cuanto necesita, en profusión inagotable.

Dios acerca el alimento espiritual al campamento interior, es decir, al alma misma. Las "tiendas" son los cuerpos internos, que son rodeados y fortalecidos por la provisión divina.

Mensaje:

29 Y comieron, y se saciaron bien; les cumplió pues su
deseo.
30 No habían quitado de sí su deseo, aun *estaba* su
vianda en su boca,

Develación: El Eterno concede aun los deseos del corazón humano. Pero la saciedad material sin conciencia espiritual conduce al estancamiento. La verdadera plenitud es interior.

El alma codiciosa nunca se sacia. Aunque recibe, permanece atada al ansia del ego, que siempre pide más. Esa gula espiritual y material es origen de la caída.

Mensaje:

31 cuando vino sobre ellos el furor de Dios, y mató los
más robustos de ellos, y derribó los escogidos de
Israel.
32 Con todo esto pecaron aún, y no dieron crédito a sus
maravillas.

Develación: La justicia divina corta la soberbia. Los más robustos y escogidos son los orgullosos en la obra interior, aquellos que confían en su fuerza y no en Dios. La severidad los derriba para enseñar humildad.

La ceguera espiritual es tan grande que ni los castigos ni los milagros despiertan al hombre dormido. Tal es la terquedad del ego.

Mensaje:

33 Consumió *por tanto* sus días en vanidad, y sus años
en tribulación.
34 Si los mataba, entonces le buscaban; y se
convertían, y buscaban a Dios de mañana.

Develación: Quien vive sin fe gasta su vida en cosas vanas. Los años se llenan de sufrimiento porque no cumplen el propósito divino.

Solo en la desgracia el hombre recuerda a Dios. En la muerte, en el dolor, busca lo que en la abundancia olvidó. Pero este retorno suele ser momentáneo.

Mensaje:

35 Y se acordaban que Dios *era* su refugio, y el Dios
Alto su redentor.
36 Mas le lisonjeaban con su boca, y con su lengua le
mentían,

Develación: El alma reconoce que solo en lo Alto está la salvación. Pero ese recuerdo es pasajero cuando el corazón no se convierte de verdad.

La religión exterior sin transformación interior es hipocresía. El hombre adula a Dios con palabras, pero su corazón permanece lleno de ego.

Mensaje:

37 pues sus corazones no *eran* rectos con él, ni
estuvieron firmes en su pacto.
38 Pero él, misericordioso, perdonaba la maldad, y
no *los* destruyó; y abundó *su misericordia* para
apartar su ira, y no despertó toda su ira.

Develación: El verdadero pacto se guarda en el corazón, en la fidelidad de la transmutación y la obediencia. Sin rectitud interior, toda devoción es falsa.

Aquí se revela el equilibrio entre Justicia y Misericordia. Aunque el hombre yerra, la Divinidad retiene su ira total, perdonando y dando nuevas oportunidades al alma.

Mensaje:

39 Y se acordó que eran carne; soplo que va y no
vuelve.
40 ¡Cuántas veces lo ensañaron en el desierto, lo
enojaron en la soledad!

Develación: Dios recuerda la fragilidad del hombre: carne pasajera, polvo y viento que no permanece. Por ello su juicio se templa con compasión.

En el desierto de la vida, el hombre se rebela innumerables veces. La soledad del alma en prueba se convierte en campo de batalla contra Dios.

Mensaje:

41 Y volvían, y tentaban a Dios, y ponían límite al
Santo de Israel.

42 No se acordaron de su mano, del día que los
redimió de angustia;

Develación: Limitar a Dios es reducir lo infinito a los caprichos del ego. El hombre tienta al Altísimo exigiendo conforme a su deseo, en lugar de rendirse a su Voluntad.

El olvido espiritual es ingratitud. El alma olvida la liberación que recibió y vuelve a esclavizarse a sus pasiones.

Mensaje:

43 cuando puso en Egipto sus señales, y sus maravillas
en el campo de Zoán;
44 y volvió sus ríos en sangre, y sus corrientes para
que no bebiesen.

Develación: Egipto representa el mundo material y Zoán la mente ilusionada. Allí el Señor mostró señales y prodigios, pero el hombre no aprendió la lección.

El río convertido en sangre es símbolo de la corrupción de las aguas vitales por el abuso del sexo. La corriente impura ya no da vida, sino muerte.

Mensaje:

45 Envió entre ellos enjambres *de moscas* que los
comían, y ranas que los destruyeron.
46 Dio también al pulgón sus frutos, y sus trabajos a la
langosta.

Develación: Las moscas representan larvas psíquicas y pensamientos impuros; las ranas, bajas pasiones. Cuando el alma rechaza a Dios, esas entidades lo devoran.

El fruto del trabajo interior se pierde cuando el ego lo devora. El pulgón y la langosta son símbolos de los defectos que consumen la cosecha espiritual.

Mensaje:

47 Sus viñas destruyó con granizo, y sus higuerales
con piedra;
48 y entregó al pedrisco sus bestias, y al fuego sus
ganados.

Develación: La viña es el alma y la higuera la mente. El granizo y la piedra son la dureza del karma que cae sobre quienes desperdician la gracia.

El castigo alcanza también las fuerzas vitales, representadas por bestias y ganado. La energía animal se destruye cuando se usa en contra del Espíritu.

Mensaje:

49 Envió sobre ellos el furor de su saña; ira, enojo,
angustia, y ángeles malos.
50 Dispuso el camino a su furor; no eximió la vida de
ellos de la muerte, sino que entregó su vida a la
mortandad.

Develación: Los "ángeles malos" son los señores del karma que ejecutan justicia. La ira de Dios no es odio, sino el poder inexorable de la Ley que purifica.

Cuando la medida se colma, la Ley se cumple sin excepción. La muerte física y espiritual es el desenlace de una vida persistente en la rebelión.

Mensaje:

51 E hirió a todo primogénito en Egipto, las primicias
de las fuerzas en las tiendas de Cam.
52 Hizo salir a su pueblo como ovejas, y los llevó por
el desierto, como un rebaño.

Develación: El primogénito representa lo primero y más fuerte del ego animal que gobierna en nosotros. El Eterno hiere y destruye esas primicias egipcias, es decir, los poderes psíquicos tenebrosos del mundo interior. Egipto simboliza la mente sensual esclava de los sentidos.

El pueblo de Dios es el alma que busca la liberación. Las ovejas representan la mansedumbre y obediencia al Ser. El desierto es la soledad interior, la prueba de la iniciación donde se quema el karma y se aprende a depender sólo de lo divino.

Mensaje:

53 Y los pastoreó con seguridad, que no tuvieron
miedo; y el mar cubrió a sus enemigos.
54 Los metió después en los términos de su santidad,
en este monte que ganó su mano derecha.

Develación: Cuando el Iniciado confía en el Ser, es guiado sin temor. El mar que cubre a los enemigos es el agua de la vida, la energía sexual transmutada que aniquila a los agregados psíquicos, los "egipcios" que persiguen al alma.

El monte es la montaña de la Iniciación, el ascenso de la conciencia hasta los dominios de la santidad. La mano derecha del Eterno es la fuerza del Cristo íntimo que abre el camino hacia lo alto.

Mensaje:

55 Y echó los gentiles de delante de ellos, y les
repartió una herencia con cuerdas; e hizo habitar en
sus moradas a las tribus de Israel.

56 Mas tentaron y enojaron al Dios Altísimo, y no
guardaron sus testimonios;

Develación: Los gentiles son las fuerzas tenebrosas y yoes que ocupaban las tierras interiores. Dios expulsa esas tinieblas y entrega la herencia espiritual, las virtudes y poderes del alma, a las tribus internas de Israel: las doce facultades espirituales del hombre.

Cuando el alma se olvida del trabajo interior, reincide en los mismos errores, tentando al Espíritu. No guardar los testimonios significa traicionar las enseñanzas gnósticas y divinas.

Mensaje:

57 sino que se volvieron, y se rebelaron como sus
padres; se volvieron como arco engañoso.
58 Y le enojaron con sus *lugares* altos, y le
provocaron a celo con sus esculturas.

Develación: El arco engañoso simboliza la energía mal dirigida. El hombre, en lugar de lanzar la flecha hacia lo alto, la dispara hacia la fornicación y la mundanidad, repitiendo los errores de sus antepasados.

Los lugares altos son los cultos idolátricos, el abuso de la energía sexual en ritos desviados. Las esculturas son las formas mentales y pasiones creadas por la mente que el hombre termina adorando como si fueran dioses.

Mensaje:

59 *Lo* oyó Dios, y se enojó, y en gran manera
aborreció a Israel.
60 Por esta causa dejó el tabernáculo de Silo, la tienda
en que habitó entre los hombres;

Develación: El aborrecimiento de Dios no es humano; significa que el Ser se retrae cuando el alma se entrega al ego y la idolatría, quedando Israel interior desolado y sin guía.

El tabernáculo es el cuerpo-templo. Cuando se profana la energía creadora, el Espíritu abandona la morada, y el alma queda vacía de la presencia divina.

Mensaje:

61 y dio en cautividad su fortaleza, y su gloria en mano
del enemigo.
62 Entregó también su pueblo a cuchillo, y se airó
contra su heredad.

Develación: La fuerza del alma es entregada a los yoes, a los demonios interiores, cuando el hombre traiciona el pacto de la castidad y el camino.

El cuchillo representa el dolor del karma. El pueblo de Israel interior cae bajo sufrimiento porque se apartó de la Ley.

Mensaje:

63 El fuego devoró sus jóvenes, y sus vírgenes no
fueron loadas *en cantos nupciales*.
64 Sus sacerdotes cayeron a cuchillo, y sus viudas no
se lamentaron.

Develación: El fuego pasional y lujurioso consume la juventud del alma. Las vírgenes no cantan porque la pureza se ha perdido, no hay himeneo espiritual, no hay bodas alquímicas.

Los sacerdotes son las facultades superiores, destruidas por el ego. Las viudas, símbolos de las almas sin esposo divino, ya no sienten el duelo porque han caído en la indiferencia espiritual.

Mensaje:

65 Entonces despertó el Señor a la manera del que ha
dormido, como un valiente que grita *a causa* del
vino:
66 e hirió a sus enemigos en las partes posteriores; les
dio perpetua afrenta.

Develación: El Señor despierta en el Iniciado cuando éste hace el trabajo esotérico. El vino es la fuerza del Espíritu, la transmutación que embriaga de divinidad y da vigor al guerrero interior.

Los enemigos del alma —los yoes y demonios interiores— son heridos por la fuerza del Cristo íntimo. La afrenta perpetua es la derrota definitiva de las tinieblas.

Mensaje:

67 Y aborreció la tienda de José, y no escogió la tribu
de Efraín.
68 Sino que escogió la tribu de Judá, el monte de Sion,
al cual amó.

Develación: José y Efraín representan caminos intermedios, mezclados con el mundo. Dios no escoge lo tibio ni lo confuso; sólo la pureza y fidelidad son aceptadas.

Judá es la fuerza del León, el Cristo solar. El monte de Sion es el centro de la iniciación mayor, el corazón iluminado por el Amor divino.

Mensaje:

69 Y edificó su santuario a manera de eminencia,
como la tierra que cimentó para siempre.

70 Y eligió a David su siervo, y lo tomó de las
majadas de las ovejas;

Develación: El santuario es el Templo interior, construido en las alturas del Ser, con fundamentos eternos en la roca viva de la sabiduría.

David es el alma humana que, siendo humilde pastor, es elegido por la Divinidad. Representa al Iniciado sencillo, purificado en la práctica diaria.

Mensaje:

71 de tras las paridas lo trajo, para que apacentase a
Jacob su pueblo, y a Israel su heredad.
72 Y los apacentó con entereza de su corazón; y los
pastoreó con la pericia de sus manos.

Develación: Desde lo más bajo de la vida humana, el alma es llamada para conducir al pueblo interior, Jacob-Israel, símbolo de todas las facultades redimidas.

El verdadero pastor, imagen del Cristo íntimo, guía al alma con amor íntegro y con sabiduría en la acción. La entereza del corazón y la pericia de las manos representan la unión del Amor y la Ciencia en el camino iniciático.

Mensaje:

CAPÍTULO 79

1 Salmo de Asaf. Oh Dios, vinieron los gentiles a
tu heredad; contaminaron el templo de tu
santidad; pusieron a Jerusalén en montones.
2 Dieron los cuerpos de tus siervos por comida
a las aves de los cielos; la carne de los tuyos a
las bestias de la tierra.

Develación: Los gentiles son los yoes psicológicos que invaden la heredad interior, es decir, la conciencia. El templo profanado es el cuerpo convertido en guarida de pasiones. Jerusalén en ruinas simboliza el corazón destruido por el pecado.

Los siervos son las virtudes sacrificadas. Sus cuerpos dados a las aves representan pensamientos negativos devorando lo sagrado, y la carne a las bestias son instintos bajos corrompiendo la pureza del alma.

Mensaje:

3 Derramaron su sangre como agua en los alrededores
de Jerusalén; y no *hubo quién* los enterrase.
4 Somos afrentados de nuestros vecinos, escarnecidos
y burlados de los que *están* en nuestros alrededores.

Develación: La sangre, símbolo de la vida y del Cristo Íntimo, se desperdicia como agua en fornicaciones y vanidades. Nadie entierra porque no hay arrepentimiento, no se reconoce la pérdida del poder espiritual.

Los "vecinos" son los yoes internos y las potencias externas que se burlan del alma caída. El Iniciado que traiciona la Ley se convierte en escarnio de su propia psiquis.

Mensaje:

5 ¿Hasta cuándo, oh SEÑOR? ¿Has de estar airado
para siempre? ¿Arderá como fuego tu celo?
6 Derrama tu ira sobre los gentiles que no te conocen,
y sobre los reinos que no invocan tu Nombre.

Develación: Es el clamor del alma arrepentida. El fuego del celo divino es la Ley del Karma, que corrige hasta que el hombre retorne a la pureza.

Se pide justicia contra los yoes y contra las potencias tenebrosas que dominan la mente. Los reinos sin invocación son las esferas internas sometidas al ego.

Mensaje:

7 Porque han consumido a Jacob, y su morada han
asolado.
8 No recuerdes contra nosotros las iniquidades
antiguas; anticípanos pronto tus misericordias,
porque estamos muy pobres.

Develación: Jacob representa el alma en lucha. Los enemigos interiores han devorado su fuerza y destruido la morada, es decir, el templo del corazón.

La súplica es por la misericordia, el perdón de los karmas pasados. "Pobreza" significa despojo de virtudes, vacío interior que sólo la gracia divina puede llenar.

Mensaje:

9 Ayúdanos, oh Dios, salud nuestra, por la honra de
tu Nombre; y líbranos, y aplácate sobre nuestros
pecados por causa de tu Nombre.
10 Porque dirán los gentiles: ¿Dónde *está*
su Dios? Sea notorio en los gentiles,
delante de nuestros ojos, la venganza de la
sangre de tus siervos, *que se ha*
derramado.

Develación: La salvación se pide en nombre del Ser, no del ego. El alma reconoce que sólo la honra al Cristo íntimo trae liberación.

El alma pide que el Ser manifieste su justicia, para que

los yoes que dudan de la Divinidad vean su fuerza. La sangre derramada clama por redención.

Mensaje:

11 Entre delante de ti el gemido de los presos;
conforme a la grandeza de tu brazo preserva a los sentenciados a muerte.
12 Y devuelve a nuestros vecinos en su seno siete tantos de su deshonra, con que te han deshonrado, oh SEÑOR.
13 Y nosotros, pueblo tuyo, y ovejas de tu prado, te alabaremos para siempre; por generación y generación cantaremos tus alabanzas.

Develación: Los presos son las esencias atrapadas en el ego. El brazo de Dios es la Voluntad Crística que puede liberarlas del destino fatal.

Los yoes deben recibir la justicia multiplicada, hasta ser aniquilados. La Ley divina exige reparación por la deshonra contra el Espíritu.

El pueblo verdadero es el alma purificada, que como oveja mansa se somete al Pastor interior. La alabanza eterna es la conciencia despierta en comunión con el Ser.

Mensaje:

CAPÍTULO 80

1 Al Vencedor: sobre Sosanim: testimonio de Asaf: Salmo. Oh Pastor de Israel, escucha; *tú* que pastoreas como a ovejas a José, que estás entre querubines, resplandece.
2 Despierta tu valentía delante de Efraín, y de Benjamín, y de Manasés, y ven a salvarnos.

Develación: El Pastor es el Cristo íntimo. José simboliza el alma que supo conservar la castidad en Egipto. Entre querubines resplandece la gloria del Espíritu Santo, fuerza creadora en el corazón.

Efraín, Benjamín y Manasés son tribus interiores, aspectos del alma. La súplica es que el poder Crístico despierte en todos nuestros centros anímicos para salvarnos de la caída.

Mensaje:

3 Oh Dios, haznos tornar; y haz resplandecer tu rostro, y seremos salvos.
4 SEÑOR, Dios de los ejércitos, ¿Hasta cuándo humearás tú *contra* la oración de tu pueblo?

Develación: Tornar es arrepentirse y retornar al Ser. El rostro de Dios es la luz de la conciencia. Cuando esa luz brilla en nosotros, la salvación es segura.

El humo es símbolo de fuego y de juicio. Dios escucha, pero mientras el pueblo esté en pecado, la Ley responde con pruebas y purificaciones. La súplica es por la misericordia que atenúe el rigor del Karma.

Mensaje:

5 Les diste a comer pan de lágrimas, y les diste a beber lágrimas con medida.
6 Nos pusiste por contienda a nuestros vecinos; y nuestros enemigos se burlan *de nosotros* entre sí.

Develación: El pan y el vino, símbolos de la Eucaristía interior, se convierten aquí en pan de lágrimas y vino de dolor. El alma, lejos de Dios, se alimenta del sufrimiento de sus propios errores. El "con medida" señala la Ley del Karma, que da a cada uno según sus obras.

El iniciado, por su trabajo interior, provoca la burla del mundo profano. Los "vecinos" son las fuerzas psíquicas que lo rodean; los "enemigos" son los yoes internos que se ríen de su anhelo de pureza.

Mensaje:

7 Oh Dios de los ejércitos, haznos tornar; y haz resplandecer tu rostro, y seremos salvos.
8 Hiciste venir la vid de Egipto; echaste los gentiles, y la plantaste.

Develación: Volverse a Dios es retornar al Ser. El rostro resplandeciente del Eterno es la luz del Íntimo que salva y disuelve las tinieblas del ego.

La vid es Israel, símbolo del alma que salió de Egipto, es decir, del mundo material. El Ser arranca al iniciado de las tinieblas, expulsa a los agregados psíquicos y planta la semilla del Espíritu.

Mensaje:

9 Limpiaste *sitio* delante de ella, e hiciste arraigar sus raíces, y llenó la tierra.
10 Los montes fueron cubiertos de su sombra; y sus ramas *como* cedros de Dios.

Develación: Cuando el corazón es purificado, la vid del Ser echa raíces y se expande por toda la tierra interior, iluminando los distintos centros de la máquina humana.

La fuerza del Ser, hecha vid, crece y protege a las montañas, es decir, a las virtudes nacientes. Sus ramas como cedros son la fortaleza del Espíritu extendiéndose en majestad.

Mensaje:

11 Envió sus ramas hasta el mar, y hasta el río sus
renuevos.
12 ¿Por qué aportillaste sus vallados, y la vendimian
todos los que pasan por el camino?

Develación: El mar y el río son las aguas de la vida, las energías sexuales creadoras. La vid envía allí sus ramas, indicando que la obra espiritual debe sustentarse en la transmutación y la alquimia.

Cuando se descuida la vigilancia de la conciencia, los vallados se abren y el ego, los pensamientos y pasiones del mundo, saquean la viña del alma.

Mensaje:

13 La estropeó el puerco montés, y la pació la bestia
del campo.
14 Oh Dios de los ejércitos, vuelve ahora; mira desde
el cielo, y ve, y visita esta vid,

Develación: El puerco montés es la lujuria desenfrenada; la bestia del campo, las pasiones animales. Ellas destruyen la obra espiritual si el iniciado no vela y ora.

El alma suplica el auxilio del Ser. "Visita esta vid" es pedir que la presencia divina se haga viva en el corazón para restaurar lo perdido.

Mensaje:

15 y la viña que tu diestra plantó, y sobre el renuevo
que corroboraste para ti.
16 Quemada a fuego *está*, y talada; perezcan por la
reprensión de tu rostro.

Develación: La viña es el alma humana. El renuevo es el Cristo Íntimo que debe nacer dentro. Solo la diestra de Dios puede sostenerlo.

El fuego del deseo carnal y del ego consume la viña. Pero el fuego del rostro de Dios, el fuego sagrado, puede talar a los enemigos internos y purificar el alma.

Mensaje:

17 Sea tu mano sobre el varón de tu diestra, sobre el
hijo del hombre que corroboraste para ti.
18 Así no nos volveremos de ti; nos darás vida, e
invocaremos tu Nombre.
19 Oh SEÑOR, Dios de los ejércitos, haznos tornar;
haz resplandecer tu rostro, y seremos salvos.

Develación: El varón de la diestra es el Cristo íntimo, el Hijo del Hombre que surge en el iniciado. La súplica es que el poder divino lo fortalezca para la gran obra.

La unión con el Cristo interior asegura la permanencia en lo divino. "Dar vida" es recibir el soplo del Espíritu para poder invocar el Nombre Sagrado.

El retorno al Ser y la contemplación del rostro luminoso de Dios es la única salvación verdadera.

Mensaje:

CAPÍTULO 81

1 Al Vencedor: sobre Gitit: Salmo de Asaf. Cantad a
Dios, fortaleza nuestra; al Dios de Jacob celebrad con
júbilo.
2 Tomad la canción, y tañed el adufe, el arpa de alegría
con el salterio.

Develación: El canto sagrado es vibración mística. "Al Vencedor" es al Cristo interior que vence al ego. El júbilo a Jacob es al iniciado que lucha en su interior.

Los instrumentos musicales representan los centros de la máquina humana en armonía. El canto interior debe resonar en todas las fibras del alma.

Mensaje:

3 Tocad la trompeta en la nueva luna, en el día
señalado, en el día de nuestra solemnidad.
4 Porque estatuto *es* de Israel, ordenanza del Dios de
Jacob.

Develación: La trompeta es el verbo creador. La nueva luna es el renacer del alma tras la noche oscura. La solemnidad es el instante en que el Ser se manifiesta.

El trabajo interior no es capricho, es Ley. Israel simboliza al iniciado; Dios ha ordenado que el alma retorne a Él.

Mensaje:

5 Por testimonio en José lo ha constituido, cuando
salió por la tierra de Egipto; *donde* oí lenguaje que
no entendía.
6 Aparté su hombro de debajo de la carga; sus manos
se quitaron *de hacer obras* de barro.

Develación: José representa la castidad y la sabiduría del alma. Egipto es el mundo material. El "lenguaje que no entendía" es el idioma de lo divino que solo el corazón purificado aprende.

Dios libera al alma de la esclavitud del deseo y de las obras mecánicas de la materia. El barro es la mente terrenal; liberarse de él es entrar en el trabajo espiritual

verdadero.

Mensaje:

7 En la calamidad clamaste, y *yo* te libré; te
respondí en el secreto del trueno; te probé sobre las
aguas de Meriba. (Selah.)
8 Oye, pueblo mío y te protestaré. Israel, si me oyeres,

Develación: La calamidad son las pruebas iniciáticas. El trueno es la voz del Logos, que responde en lo oculto. Las aguas de Meriba representan la piedra filosofal: allí se examina la fidelidad del alma en la transmutación.

El Ser llama al alma. Israel es el iniciado. Escuchar al Eterno es obedecer la voz interior que clama en el corazón.

Mensaje:

9 no habrá en ti dios ajeno, ni te encorvarás a dios
extraño.
10 Yo *soy* el SEÑOR tu Dios, que te hice subir de la
tierra de Egipto; abre tu boca, y *yo* la llenaré.

Develación: El "dios ajeno" es el ego con sus múltiples yoes. Postrarse ante dioses extraños es adorar pasiones, deseos y a la mente animal.

Egipto es la esclavitud material y psíquica. El Señor es quien eleva al alma hacia lo divino. "Abrir la boca" significa orar, meditar, recibir la Palabra viviente que alimenta al Espíritu.

Mensaje:

11 Mas mi pueblo no oyó mi voz, e Israel no me quiso
a mí.
12 Los dejé por tanto a la dureza de su corazón;
caminaron en sus consejos.

Develación: El alma dormida prefiere al ego y no sigue al Ser. Aunque el Eterno hable, la humanidad no escucha su voz.

El que no escucha al Ser es entregado a su propia mente, a sus yoes, y cosecha el dolor que sus propios consejos generan.

Mensaje:

13 ¡Oh, si mi pueblo me oyera, si Israel anduviera en
mis caminos!
14 En *una* nada derribara *yo* sus enemigos, y volviera
mi mano sobre sus adversarios.

Develación: El lamento divino es la nostalgia del Ser que espera ser obedecido. El camino es la senda iniciática, la obediencia a la Ley interna.

Si el alma se entrega al Ser, los yoes serían aniquilados de inmediato, pues el poder divino bastaría para disolverlos.

Mensaje:

15 Los aborrecedores del SEÑOR se le hubieran
sometido; y el tiempo de ellos fuera para siempre.
16 Y *Dios* les hubiera sustentado con lo mejor del
trigo; y de miel de la piedra te hubiera saciado.

Develación: Las fuerzas del ego y de la naturaleza adversa serían sometidas. El alma permanecería en la eternidad.

El trigo es el pan de vida, la sabiduría. La miel de la piedra es el néctar de la alquimia sexual, el manjar oculto del iniciado que se nutre de la roca, el Cristo íntimo.

Mensaje:

CAPÍTULO 82

1 Salmo de Asaf. Dios está en el ayuntamiento de Dios;
en medio de los dioses juzga.
2 ¿Hasta cuándo juzgaréis injustamente, y aceptaréis
las personas de los impíos? (Selah.)

Develación: El Eterno habita entre los Elohim, los Logos, los poderes divinos. Allí se decide el destino de las almas.

Es un reproche a los jueces humanos y también a los jueces internos. La conciencia, adormecida, justifica al ego y condena al alma.

Mensaje:

3 Haced derecho al pobre y al huérfano; justificad al
pobre y al menesteroso.
4 Librad al pobre y al menesteroso; libradlo de mano
de los impíos.

Develación: El pobre y el huérfano son símbolos del alma desnuda, sin amparo, necesitada de la justicia del Ser. Ayudarles es darles la luz de la conciencia.

El trabajo interior busca liberar al alma de los agregados psíquicos impíos que la esclavizan.

Mensaje:

5 No saben, no entienden, andan en tinieblas; vacilan
todos los cimientos de la tierra.
6 Yo dije: Vosotros *sois* dioses. Y todos vosotros hijos

del Altísimo.

Develación: La humanidad dormida vive en tinieblas interiores. Sus cimientos, es decir, sus valores, están tambaleando porque se apoyan en el ego.

Cada alma es chispa divina, hijo del Altísimo. La semilla del Ser mora en cada ser humano.

Mensaje:

7 Pero como hombres moriréis. Y caeréis como
cualquiera de los tiranos.
8 Levántate, oh Dios, juzga la tierra; porque tú
heredarás todos los gentiles.

Develación: Aunque la esencia sea divina, sin el trabajo interior se muere como cualquier mortal, y se cae bajo la ley del tiempo y del karma.

El alma pide la manifestación del juicio divino. El Ser, al levantarse, hereda la tierra, es decir, todo el trabajo interior de las almas que le pertenecen.

Mensaje:

CAPÍTULO 83

1 Canción: Salmo de Asaf. Oh Dios, no guardes
silencio; no calles, oh Dios, ni te estés quieto.
2 Porque he aquí que braman tus enemigos; y tus
aborrecedores han alzado cabeza.

Develación: El alma implora la intervención del Ser. El silencio divino en las pruebas es terrible, pero necesario; sin embargo, se pide que hable, que actúe, que no se oculte.

Los enemigos son los yoes que dentro del iniciado claman con fuerza, levantando la cabeza del orgullo y del deseo. Ante ese estruendo interior, el alma suplica auxilio.

Mensaje:

3 Sobre tu pueblo han consultado astuta y
secretamente, y han entrado en consejo contra tus
escondidos.
4 Han dicho: Venid, y cortémoslos de ser pueblo, y no
haya más memoria del nombre de Israel.

Develación: Los enemigos del alma son los yoes internos que conspiran en lo oculto. Se levantan contra los “escondidos”, es decir, las virtudes que el iniciado guarda en su corazón.

El ego busca destruir la memoria del Ser en el alma, borrar el recuerdo del Nombre sagrado, extinguir al verdadero Israel interior.

Mensaje:

5 Por esto han conspirado de corazón a una, contra ti
han hecho liga;
6 las tiendas de los idumeos y de los ismaelitas, Moab
y los agarenos;

Develación: Los yoes se asocian como legión. Su complot no es solo contra el alma, sino contra el mismo Ser que habita en lo secreto.

Los idumeos, ismaelitas, moabitas y agarenos simbolizan defectos específicos: la ira, la lujuria, el orgullo, la soberbia espiritual. Todos ellos forman ejércitos internos contra la conciencia.

Mensaje:

7 Gebal, Amón, y Amalec; Palestina con los
habitadores de Tiro.
8 También el assur se ha juntado con ellos; Son por
brazo a los hijos de Lot. (Selah.)

Develación: Gebal y Amón son la mente vana; Amalec, la duda; Palestina y Tiro representan la codicia y el materialismo. Todos estos estados psicológicos hostigan al Israel interior.

Asur es la mente razonadora y orgullosa, que se alía con los yoes de la carne (hijos de Lot). Así se fortalece la oposición a la obra espiritual.

Mensaje:

9 Hazles como a Madián; Como a Sísara, como a Jabín
en el arroyo de Cisón;
10 *que* perecieron en Endor, fueron hechos muladar de
la tierra.

Develación: El clamor pide la destrucción de los yoes, como fueron destruidos los antiguos enemigos de Israel. Es súplica por la aniquilación psicológica en la fragua encendida de Vulcano.

El ego, al ser vencido, debe convertirse en estiércol, es decir, en abono para que florezcan las virtudes del alma.

Mensaje:

11 Pon a ellos *y* a sus capitanes como a Oreb y como a
Zeeb; como a Zeba y como a Zalmuna, a todos sus
príncipes;
12 que han dicho: Heredemos para nosotros las
moradas de Dios.

Develación: Oreb, Zeeb, Zeba y Zalmuna son símbolos de agregados poderosos. Rogar que sean destruidos es pedir que las raíces del ego más fuerte sean eliminadas.

El ego pretende usurpar el templo del alma, posesionarse del santuario que pertenece solo al Espíritu.

Mensaje:

13 Dios mío, ponlos como a torbellino; como a
hojarascas delante del viento.
14 Como fuego que quema el monte, como llama que
abrasa las breñas.

Develación: El poder divino puede arrasar al ego, dispersarlo como polvo, como hojas secas arrastradas por el viento de la conciencia despierta.

El fuego del Espíritu Santo es la llama que consume las malezas psicológicas.

Mensaje:

15 Persíguelos así con tu tempestad, y asómbralos con
tu torbellino.
16 Llena sus rostros de vergüenza; y busquen tu
Nombre, oh SEÑOR.

Develación: El torbellino es el poder del Logos que confunde y desintegra a los yoes. La tempestad divina es la purificación de las fuerzas internas.

El ego, al ser desenmascarado, queda en vergüenza. Esa humillación impulsa al alma a buscar al Nombre sagrado.

Mensaje:

17 Sean afrentados y turbados para siempre; y sean
deshonrados, y perezcan.
18 Y conozcan que tu nombre *es* el SEÑOR; *tú* solo
Altísimo sobre toda la tierra.

Develación: El destino del ego es perecer. Su derrota trae la liberación de la esencia.

El objetivo final es que la conciencia se rinda al Señor, al Altísimo, y reconozca que no hay otro poder fuera del Ser.

Mensaje:

CAPÍTULO 84

1 Al Vencedor: sobre Gitit: A los hijos de Coré. Salmo.
¡Cuán amables son tus moradas, oh SEÑOR de los
ejércitos!
2 Codicia y aun ardientemente desea mi alma los atrios
del SEÑOR; mi corazón y mi carne cantan al Dios
vivo.

Develación: Las moradas del Señor son los cielos internos, los estados de conciencia superiores. El alma que asciende goza de la belleza de las moradas espirituales.

Los atrios son las antesalas del templo interior. El alma los desea con ansia ardiente. Cuando la transmutación es vivida, hasta la carne canta, porque todo el ser vibra con el Dios vivo.

Mensaje:

3 Aun el gorrión halla casa, y la golondrina nido
para sí, donde ponga sus pollos en tus altares, oh
SEÑOR de los ejércitos, Rey mío, y Dios mío.
4 Dichosos los que habitan en tu Casa; perpetuamente
te alabarán (Selah.)

Develación: El gorrión y la golondrina son símbolos del alma inquieta que busca reposo. Sus pollos son las virtudes nacientes, que solo hallan seguridad en los altares del Señor, es decir, en el trabajo interior ante el Ser.

Habitar en la Casa del Señor es morar en la conciencia despierta. Los que allí viven alaban perpetuamente, porque su vida entera se convierte en himno al Eterno.

Mensaje:

5 Dichoso el hombre que tiene su fortaleza en ti; en
cuyo corazón *están* tus caminos.
6 Cuando pasaren por el valle de Abaca lo tornarán *en*
fuente, la lluvia también llenará las cisternas.

Develación: La verdadera fortaleza no está en la mente ni en el cuerpo, sino en el Ser. Cuando los caminos divinos están grabados en el corazón, el hombre se convierte en un iniciado dichoso.

El valle de Abaca es el valle del llanto y de las pruebas. Quien confía en Dios lo convierte en fuente de sabiduría, y la lluvia del Espíritu llena las cisternas del alma con aguas vivas.

Mensaje:

7 Irán en gran multitud y en orden, verán a Dios en
Sion.
8 SEÑOR Dios de los ejércitos, oye mi oración;
escucha, oh Dios de Jacob (Selah.)

Develación: La multitud en orden es el conjunto de virtudes armonizadas en el alma. Cuando ellas

marchan en unidad, el iniciado contempla a Dios en Sion, la montaña interior de la iluminación.

La súplica ardiente es invocación al Dios vivo. “Dios de Jacob” recuerda la lucha del iniciado que busca ser transformado en Israel.

Mensaje:

9 Mira, oh Dios, escudo nuestro, y pon los ojos en el
rostro de tu Ungido.
10 Porque mejor *es* un día en tus atrios que mil
fuera de ellos; escogí antes estar a la puerta en la
Casa de mi Dios, que habitar en las moradas de
maldad.

Develación: El escudo es la protección divina. El Ungido es el Cristo íntimo, el Mesías interior. La oración pide que el Ser mire en nosotros a su Ungido para que resplandezca su fuerza.

Un solo instante de conciencia en lo divino vale más que mil años de vida profana. Estar a la puerta del templo es preferible a vivir en las mansiones del ego.

Mensaje:

11 Porque sol y escudo *nos es* el SEÑOR Dios;
gracia y gloria dará el SEÑOR; no quitará el bien
a los que andan en integridad.
12 SEÑOR de los ejércitos, dichoso el hombre que
confía en ti.

Develación: El Señor es sol que ilumina y escudo que protege. Da gracia y gloria espiritual. La integridad es la condición para que nada nos falte en el sendero.

La bienaventuranza final es la confianza total en el Ser. Ese abandono consciente en lo divino trae paz y victoria.

Mensaje:

CAPÍTULO 85

1 Al Vencedor: A los hijos de Coré. Salmo. Fuiste
propicio a tu tierra, oh SEÑOR; volviste la cautividad
de Jacob.
2 Perdonaste la iniquidad de tu pueblo; cubriste todos
los pecados de ellos. (Selah.)

Develación: La tierra es el alma. Cuando Dios se vuelve propicio, la cautividad de Jacob, es decir, la esclavitud en Egipto, se transforma en libertad interior.

El perdón divino es la alquimia que cubre los pecados con el fuego del Espíritu. La esencia liberada recibe misericordia.

Mensaje:

3 Quitaste toda tu saña; te volviste de la ira de tu furor.
4 Vuélvenos, oh Dios, salud nuestra, y haz cesar tu ira
de *sobre* nosotros.

Develación: La justicia cede a la misericordia cuando el alma se arrepiente y obra en la senda. El fuego del karma se transforma en compasión.

El alma suplica volver al Ser. La verdadera salud no es del cuerpo, sino del Espíritu.

Mensaje:

5 ¿Estarás enojado contra nosotros para siempre?
¿Extenderás tu ira de generación en generación?
6 ¿No volverás tú a darnos vida, y tu pueblo se
alegrará en ti?

Develación: Es la voz de la conciencia que tiembla ante la justicia eterna. Pero en el fondo clama por la esperanza de redención.

La vida que se pide no es biológica, sino espiritual. El gozo del pueblo es el júbilo del alma regenerada en el Ser.

Mensaje:

7 Muéstranos, oh SEÑOR, tu misericordia, y danos tu
salud.
8 Escucharé lo que hablará Dios el SEÑOR; porque
hablará paz a su pueblo y a sus santos, para que no
se conviertan otra vez a la locura.

Develación: La súplica última es ver el rostro de la misericordia divina y recibir la salud del alma, la paz interior.

La voz de Dios es paz interior. Hablará a los santos, es decir, a las virtudes ya nacidas en el alma. La advertencia es clara: no volver a la locura del ego, a la inconsciencia que esclaviza.

Mensaje:

9 Ciertamente cercana *está* su salud a los que le temen;
para que habite la gloria en nuestra tierra.
10 La misericordia y la verdad se encontraron; la
justicia y la paz se besaron.

Develación: La salud del alma es la salvación interior, la alquimia que limpia los pecados. El temor a Dios no es miedo servil, sino reverencia a la Ley, respeto profundo a lo divino. Cuando el hombre teme profanar la energía creadora y guarda su alma, la gloria del Ser habita en su tierra interior, en su cuerpo y en su

corazón.

Misericordia es el Amor; la Verdad es la Sabiduría. Ambas se unen en el alma regenerada. La Justicia es el equilibrio de la Ley del Karma, y la Paz es la serenidad que brota de quien se reconcilió con lo divino. El beso de justicia y paz es el matrimonio del alma redimida con la Ley.

Mensaje:

11 La verdad reverdecerá de la tierra; y la justicia
mirará desde los cielos.
12 El SEÑOR dará también el bien; y nuestra tierra
dará su fruto.
13 La justicia irá delante de él; y pondrá sus pasos en
camino.

Develación: La tierra es el cuerpo humano, donde la semilla de la Verdad florece cuando la energía creadora se transfigura. La justicia de arriba, la Ley Divina, observa y mide. La Verdad que reverdece es la iniciación, el florecer del Cristo Íntimo en el barro humano.

Cuando la Ley se cumple en el interior, el Señor concede el Bien, que es la Gracia. La tierra, el cuerpo del hombre, da fruto: virtudes, obras luminosas, frutos del Espíritu.

La Justicia, que es la Ley, guía los pasos del Iniciado. Solo quien se somete a la balanza de la Justicia puede caminar rectamente hacia el Padre.

Mensaje:

CAPÍTULO 86

1 Oración de David. Inclina, oh SEÑOR, tu oído, y
óyeme; porque estoy pobre y menesteroso.
2 Guarda mi alma, porque soy misericordioso; salva tú,
oh Dios mío, a tu siervo que en ti confía.

Develación: El alma, despojada de vanidades, reconoce su miseria interior. La verdadera pobreza es la humildad, condición indispensable para recibir al Espíritu.

El alma pide protección. La misericordia aquí es el amor al prójimo y la castidad en las obras. La salvación se obtiene por la fe vivida, no solo creída.

Mensaje:

3 Ten misericordia de mí, oh SEÑOR; porque a ti
clamo cada día.
4 Alegra el alma de tu siervo; porque a ti, oh Señor,
levanto mi alma.

Develación: El clamor diario es la oración constante, el recuerdo del Ser en cada instante. La misericordia divina responde a la perseverancia del alma.

El alma que se eleva hacia lo alto recibe la alegría del Espíritu. La verdadera felicidad no viene de la tierra, sino del contacto con lo divino.

Mensaje:

5 Porque tú, Señor, *eres* bueno y perdonador, y grande
en misericordia para con todos los que te invocan.
6 Escucha, oh SEÑOR, mi oración, y está atento a la
voz de mis ruegos.

Develación: El Ser interior es bondad infinita. El perdón se da a quienes trabajan en la muerte del ego y lo invocan con sinceridad.

La súplica ardiente abre las puertas del Cielo. El alma que ora con sinceridad no queda sin respuesta.

Mensaje:

7 En el día de mi angustia te llamaré; porque *tú* me
respondes.
8 Oh Señor, ninguno hay como tú entre los dioses, ni
hay otro que haga tus obras.

Develación: La angustia es la prueba iniciática. En medio del dolor, solo el Ser responde, porque Él es auxilio en las crisis.

Los falsos dioses son los yoes del ego, los ídolos interiores. Solo el Ser verdadero realiza obras divinas.

Mensaje:

9 Todos los gentiles que hiciste vendrán y se
humillarán delante de ti, Señor; y glorificarán tu
Nombre.
10 Porque tú *eres* grande, y hacedor de maravillas; tú
solo *eres* Dios.

Develación: Los gentiles son las fuerzas dispersas de la psiquis. Cuando son redimidas, se postran ante el Íntimo y glorifican al Nombre sagrado.

Solo el Ser puede obrar maravillas en el alma. Ningún yo psicológico puede hacerlas, porque todo ego es ilusión.

Mensaje:

11 Enséñame, oh SEÑOR, tu camino; caminaré *yo* en
tu verdad; afirma mi corazón para que tema tu
nombre.
12 Te alabaré, oh SEÑOR Dios mío, con todo mi
corazón; y glorificaré tu Nombre para siempre.

Develación: El camino es la Iniciación. El discípulo pide dirección para no errar. El temor al Nombre es reverencia al Logos, principio creador.

La alabanza es gratitud profunda. Cuando el corazón se unifica en el Ser, la alabanza se vuelve eterna.

Mensaje:

13 Porque tu misericordia *es* grande sobre mí; y has
librado mi alma del hoyo profundo.
14 Oh Dios, soberbios se levantaron contra mí,
y conspiración de fuertes ha buscado mi alma, y
no te pusieron delante de sí.

Develación: El hoyo profundo es el abismo de la perdición, las tinieblas del ego. El Señor rescata al alma cuando ella trabaja en la eliminación de sus defectos.

Los soberbios son los yoes internos y también las fuerzas tenebrosas externas. Ellos conspiran contra el alma que busca la luz. No tienen a Dios delante porque viven en el orgullo, que es ceguera espiritual.

Mensaje:

15 Mas tú, Señor, Dios misericordioso y clemente,
lento para la ira, y grande en misericordia y verdad;
16 mira en mi, y ten misericordia de mí; da fortaleza
tuya a tu siervo, y guarda al hijo de tu sierva.
17 Haz conmigo señal para bien, y véanla los
que me aborrecen, y sean avergonzados;
porque tú, SEÑOR, me ayudaste, y me
consolaste.

Develación: El alma reconoce los atributos del Ser. Dios interior es misericordioso y paciente: espera que el discípulo trabaje en su purificación sin descargar de inmediato toda la Ley. La misericordia y la verdad son las dos columnas del templo interior.

El Iniciado clama por la fuerza del Espíritu. El "hijo de tu sierva" es el alma humana, nacida en el campo de la Madre Divina. Guardar al hijo es proteger el alma en su proceso iniciático.

La señal para bien es la luz interior, el sello del Espíritu Santo en el alma. Los enemigos, es decir, los yoes psicológicos y fuerzas tenebrosas, son avergonzados cuando la luz se enciende. El auxilio y el consuelo vienen del Ser, no del mundo.

Mensaje:

CAPÍTULO 87

1 A los hijos de Coré: Salmo de Canción. Su cimiento
es en montes de santidad.
2 El SEÑOR ama las puertas de Sion más que todas las
moradas de Jacob.

Develación: El cimiento de la ciudad de Dios está en los montes de santidad, es decir, en los centros superiores del ser humano. El verdadero templo no se edifica en tierra profana sino en la elevación de la conciencia.

Sion es el corazón iluminado. Las puertas de Sion son los sentidos purificados y las facultades internas que se abren al Espíritu. Dios prefiere ese estado interior al culto externo o ritualista.

Mensaje:

3 Cosas ilustres son dichas de ti, ciudad de Dios.
(Selah.)
4 *Yo* me acordaré de Rahab y de Babilonia entre
los que me conocen; he aquí Palestina, y Tiro,
con Etiopía; éste nació allá.

Develación: La "ciudad de Dios" es el alma convertida en morada del Altísimo. Las cosas ilustres son las virtudes y poderes del Ser manifestándose en ella.

Rahab y Babilonia representan las potencias antiguas, las pasiones y mezclas del mundo. El Señor recuerda que incluso de esos lugares simbólicos pueden nacer almas regeneradas. Todos los pueblos, incluso los más bajos aspectos de la psique, pueden transformarse.

Mensaje:

5 Y de Sion se dirá; este y aquel varón es nacido en
ella; y el mismo Altísimo la fortificará.
6 El SEÑOR contará al inscribir a los pueblos: Este
nació allí. (Selah.)
7 Y cantores y músicos con flautas *en ella dirán*:
Todas mis fuentes *estarán* en ti.

Develación: Sion es el estado crístico interior. Nacer en Sion es el nacimiento segundo, el nacimiento espiritual. El Altísimo fortifica a quien nace allí, dándole estabilidad y poder.

Inscribir en los pueblos es escribir en el Libro de la Vida. Solo los nacidos de nuevo figuran en esa inscripción sagrada.

Los cantores y músicos son los sentidos y pensamientos armonizados. Las fuentes son las energías vitales, creadoras. Cuando todas las fuentes están en Sion, el alma vive del manantial del Espíritu.

Mensaje:

CAPÍTULO 88

1 Canción de Salmo: a los hijos de Coré: al Vencedor:
para cantar sobre Mahalat; Masquil de Hemán *el*
ezraíta. *Oh*
SEÑOR, Dios de mi salud, día y noche clamo delante
de ti.
2 Entre mi oración en tu presencia; inclina tu oído a mi
clamor.

Develación: Este es un cántico al Vencedor, es decir, al que ha triunfado sobre sí mismo. El clamor día y noche es la oración constante, el recuerdo del Ser. Dios de mi salud significa Dios de mi salvación interior.

El alma suplica que su oración sea aceptada en los mundos internos. Inclinar el oído es que el Ser se manifieste y atienda la súplica sincera.

Mensaje:

3 Porque mi alma está harta de males, y mi vida ha
llegado a la sepultura.
4 Soy contado con los que descienden al hoyo, soy
como hombre sin fuerza;

Develación: El discípulo reconoce su estado caído, lleno de defectos. La sepultura es la muerte espiritual, la conciencia adormecida. Esta confesión es el primer paso del arrepentimiento profundo.

El hoyo es el abismo de las pasiones. Sin fuerza es el estado del alma debilitada por el ego. Reconocer la debilidad es necesario para pedir la fuerza divina.

Mensaje:

5 librado entre los muertos. Como los muertos
que duermen en el sepulcro, que no te acuerdas
más de ellos, y que son cortados de tu mano.
6 Me has puesto en el hoyo profundo, en tinieblas, en
honduras.

Develación: Los muertos son las almas sin luz, los hombres mecánicos. Estar librado entre ellos es sentir la soledad espiritual. El olvido de Dios aquí no es desdén, sino consecuencia del alejamiento por el ego.

El hoyo profundo son las pruebas iniciáticas y también el karma. Las tinieblas y honduras son los estados subconscientes que deben ser iluminados. El discípulo siente que Dios lo pone allí para purificarlo y enseñarle.

Mensaje:

7 Sobre mí se ha acostado tu ira, y *me* has afligido con
todas tus ondas. (Selah.)
8 Has alejado de mí mis conocidos; me has puesto por
abominación a ellos; estoy encerrado, y no saldré.

Develación: Las ondas de la ira divina son las purificaciones kármicas que golpean al alma dormida. No son castigos arbitrarios, sino vibraciones de la Ley que sacuden las impurezas del ego, como el mar azota las piedras hasta dejarlas pulidas.

Cuando el discípulo es probado, la vida externa lo abandona. Los amigos y conocidos se apartan, pues el karma lo aísla en soledad interior para que sólo busque a Dios. Ese encierro es símbolo del arcano, de la cámara secreta donde se realiza la Gran Obra.

Mensaje:

9 Mis ojos enfermaron a causa de mi aflicción; te he
llamado, oh SEÑOR, cada día he extendido a ti mis
manos.
10 ¿Harás *tú* milagro a los muertos? ¿Se levantarán los
muertos para alabarte? (Selah.)

Develación: Los ojos, que simbolizan la visión del alma, se debilitan por las lágrimas del sufrimiento. Pero ese dolor se transmuta en oración constante, en manos levantadas hacia lo alto, pidiendo la luz que ha de venir.

Los muertos son los profanos, muertos en vida, atrapados en el ego. Sólo el Cristo Íntimo puede resucitarlos espiritualmente. Ningún cadáver psíquico puede alabar al Señor mientras no despierte.

Mensaje:

11 ¿Será contada en el sepulcro tu misericordia, *o* tu
verdad en la perdición?
12 ¿Será conocida en las tinieblas tu maravilla, y tu
justicia en la tierra del olvido?

Develación: En la tumba de la conciencia adormecida no hay canto divino. En los abismos del ego no se manifiesta la verdad. Por eso es urgente salir del sepulcro interior, resucitar con el Cristo.

Las tinieblas son el inconsciente, la tierra del olvido es el mundo del samsara, donde las almas olvidan al Ser. Allí no se comprende la maravilla divina, salvo cuando el iniciado enciende la lámpara interior.

Mensaje:

13 Mas yo a ti he clamado, oh SEÑOR; y de mañana te
previno mi oración.
14 ¿Por qué, oh SEÑOR, desechas mi alma? ¿Por qué
escondes tu rostro de mí?

Develación: El clamor del alma fiel no cesa. La "mañana" es símbolo del amanecer espiritual, del despertar de la conciencia, cuando la oración se eleva fresca como el rocío.

Esta es la noche oscura del alma, cuando Dios parece distante. Es la prueba suprema: caminar en tinieblas, sin sentir la presencia, para fortalecer la fe.

Mensaje:

15 Yo *soy* pobre y menesteroso; desde la juventud he
llevado tus temores, he estado medroso.
16 Sobre mí han pasado tus iras; tus espantos me han
cortado.

Develación: El alma reconoce su pequeñez. La pobreza aquí es espiritual: carecer del oro del espíritu, saberse necesitado de la gracia divina. El temor de Dios es inicio de la sabiduría, aunque al principio se viva como angustia.

Las pruebas terribles del camino iniciático son como espantos que desgarran al ego y estremecen al discípulo. La muerte psicológica es siempre dolorosa.

Mensaje:

17 Me han rodeado como aguas de continuo; me han
cercado a una.
18 Has alejado de mí al amigo y al compañero; *y* mis
conocidos *has puesto* en la tiniebla.

Develación: El alma se siente inundada por pruebas y tentaciones, como aguas que cercan. Estas aguas son las fuerzas de la vida, que deben ser transmutadas para no ahogar al iniciado.

Quien sigue el Sendero se ve solo, incomprendido. Los cercanos no ven su luz, porque aún viven en tinieblas. La soledad es necesaria para fundirse en Dios.

Mensaje:

CAPÍTULO 89

1 Masquil de Etán ezraíta. Las misericordias del
SEÑOR cantaré perpetuamente; en generación y
generación haré notoria tu verdad con mi boca.
2 Porque dije: Para siempre será edificada misericordia
en los cielos; en ellos afirmarás tu verdad.

Develación: Tras la noche oscura, el alma canta la misericordia eterna. El "Masquil" es canto sapiencial: transmitir la gnosis de generación en generación, la verdad viva que no muere.

La misericordia se edifica en los cielos, es decir, en los estados superiores de la conciencia. Allí se afirma la verdad, que es inmutable como las estrellas.

Mensaje:

3 Hice alianza con mi escogido; juré a David mi siervo,
diciendo:
4 Para siempre confirmaré tu simiente, y edificaré tu
trono por todas las generaciones. (Selah.)

Develación: El "escogido" es el Cristo Íntimo. David representa al alma humana, que recibe la alianza: la promesa de encarnar al Ungido.

La simiente es el poder sexual transmutado. En esa simiente se edifica el trono, es decir, el Reino interno, que permanece a través de las iniciaciones.

Mensaje:

5 Y celebrarán los cielos tu maravilla, oh SEÑOR; tu
verdad también en la congregación de los santos.
6 Porque ¿quién en los cielos se igualará con el
SEÑOR? ¿*Quién* será semejante al SEÑOR
entre los hijos de los dioses?

Develación: Los cielos son los mundos internos; allí los seres de luz celebran las maravillas divinas. Los santos son los iniciados que han purificado su alma.

Ningún Elohim, ningún ser elevado, se iguala al Inmanifestado. El Ser Supremo está más allá incluso de los dioses creadores.

Mensaje:

7 Dios terrible en la grande congregación de los santos,
y formidable sobre todos sus alrededores.
8 Oh SEÑOR, Dios de los ejércitos, ¿Quién como tú?
FUERTE-JAH, Rodeado de tu verdad.

Develación: La majestad divina es terrible, porque aniquila al ego y disuelve las ilusiones. En la asamblea de los santos resplandece como fuego devorador.

El Señor de los Ejércitos es el Logos, el Cristo Cósmico, FUERTE-JAH, esencia de poder y vida. Rodeado de la Verdad, nada falso puede acercarse a Él.

Mensaje:

9 Tú dominas sobre la soberbia del mar; cuando se
levantan sus ondas, tú las sosiegas.
10 Tú quebrantaste a Egipto como *a un* muerto; con el
brazo de tu fortaleza esparciste a tus enemigos.

Develación: El mar es símbolo de las pasiones y del inconsciente. La soberbia de sus olas son los deseos

que se agitan en el alma. Sólo el Señor Interior, el Cristo Íntimo, puede aquietar esas tempestades y devolver la paz a las aguas caóticas.

Egipto representa el mundo materialista y el ego esclavizante. Dios lo quebranta con su poder, y los enemigos internos —los yoes psicológicos— son dispersados por la fuerza del Ser.

Mensaje:

11 Tuyos *son* los cielos, tuya también la tierra; el
mundo y su plenitud, tú lo fundaste.
12 Al aquilón y al austro tú *los* creaste; *el* Tabor y *el*
Hermón en tu Nombre cantarán.

Develación: El Señor es el origen tanto de lo visible como de lo invisible. Los cielos son los mundos internos, la tierra es la manifestación material. Todo surge de la Gran Unidad.

El norte y el sur simbolizan las polaridades de la vida, masculino y femenino, espíritu y materia. Tabor y Hermón son montes sagrados, arquetipos de la elevación del alma, que en el Nombre divino hallan armonía y canto.

Mensaje:

13 Tuyo *es* el brazo con valentía; fuerte es tu mano,
ensalzada tu diestra.
14 Justicia y juicio son la compostura de tu trono;
misericordia y verdad van delante de tu rostro.

Develación: El brazo y la mano de Dios representan su acción en el cosmos y en el alma. La diestra ensalzada es el poder de la misericordia y de la victoria, que sostiene al iniciado.

El trono de Dios se fundamenta en equilibrio: justicia y juicio. Pero delante de Él marchan misericordia y verdad, mostrando que el Amor divino precede a la severidad de la Ley.

Mensaje:

15 Dichoso el pueblo que sabe jubilar; andarán, oh
SEÑOR, a la luz de tu rostro.
16 En tu Nombre se alegrarán cada día; y en tu justicia
se ensalzarán.

Develación: Jubilar es saber alabar en el espíritu, es la alegría del alma despierta. Dichoso el pueblo interior —los elementos del Ser— que caminan en la luz del Rostro divino, es decir, en la presencia del Ser.

El Nombre divino es mantram de poder. El alma que lo vibra vive en júbilo y se exalta en la justicia del Señor, que es equilibrio interno.

Mensaje:

17 Porque tú *eres* la gloria de su fortaleza; y por tu
buena voluntad ensalzarás nuestro cuerno.
18 Porque el SEÑOR *es* nuestro escudo; y nuestro rey
es el Santo de Israel.

Develación: La fortaleza del iniciado no viene de sí mismo, sino de la gloria divina. El cuerno es símbolo del poder espiritual, ensalzado por la gracia del Señor.

El escudo protege de los ataques del ego y de las tinieblas. El verdadero Rey es el Cristo Íntimo, el Santo que gobierna las doce tribus interiores del Israel espiritual.

Mensaje:

19 Entonces hablaste en visión a tu santo,
y dijiste: *Yo* he puesto el socorro sobre
uno que es valiente; he ensalzado un
escogido de mi pueblo.
20 Hallé a David mi siervo; lo ungí con el aceite de mi
santidad.

Develación: La visión es revelación interna. El escogido es siempre el Cristo que se manifiesta en el alma valiente, aquella que no teme morir en sí misma.

David es el alma humana. El aceite santo es la energía transmutada en el Altar del sexo. Sólo por esa unción puede el alma reinar.

Mensaje:

21 Que mi mano será firme con él, mi brazo también lo
fortificará.
22 No lo sujetará enemigo, ni hijo de iniquidad lo
quebrantará.

Develación: La mano de Dios simboliza asistencia constante. El brazo es la fuerza del Ser que sostiene al iniciado en la lucha contra el ego.

Cuando el Cristo Íntimo reina, ningún enemigo interno puede dominar al alma, y la iniquidad no la quiebra. El Ser es invencible.

Mensaje:

23 Mas *yo* quebrantaré delante de él a sus enemigos, y
heriré a sus aborrecedores.
24 Y mi verdad y mi misericordia *serán* con él; y en
mi nombre será ensalzado su cuerno.

Develación: Es el Logos quien destruye a los yoes, los verdaderos enemigos. El odio del ego contra la luz es vencido por la espada de la Verdad.

El Cristo está ungido por verdad y misericordia. Su poder —el cuerno espiritual— sólo se eleva en el Nombre sagrado.

Mensaje:

25 *Asimismo* pondré su mano en el mar, y en los ríos su diestra.
26 El me llamará: Mi padre *eres* tú, mi Dios, y la roca de mi salud.

Develación: El mar y los ríos son las aguas de la vida y de la sexualidad. La mano divina puesta allí significa dominio de las aguas por medio de la transmutación.

El Cristo Íntimo reconoce al Padre como su esencia. La roca de la salud es la piedra filosofal, fundamento de la Obra.

Mensaje:

27 Yo también le pondré *por* primogénito, alto sobre los reyes de la tierra.
28 Para siempre le conservaré mi misericordia; y mi alianza será firme con él.

Develación: El primogénito es el Cristo, el primero en nacer dentro del alma. Está por encima de todos los reyes de la tierra, es decir, de todos los poderes humanos y egóicos.

El pacto con el Cristo es eterno. La misericordia no se aparta de Él, pues es la expresión viva del Amor del Padre.

Mensaje:

29 Y pondré su simiente para siempre, y su trono como los días de los cielos.
30 Si dejaren sus hijos mi ley, y no anduvieren en mis juicios;

Develación: La simiente es el poder creador en el hombre. Guardada y sublimada, sostiene el trono del Cristo interior, tan eterno como los cielos.

Los "hijos" de David son las fuerzas anímicas del iniciado. Si éstas se apartan de la Ley divina, sobreviene el dolor, pues sin obediencia a los juicios de Dios no hay permanencia en la Luz.

Mensaje:

31 si profanaren mis estatutos, y no guardaren mis mandamientos;
32 entonces visitaré con vara su rebelión, y con azotes sus iniquidades.

Develación: Los estatutos son las leyes internas, las normas del Ser. Cuando el alma las olvida y se aparta de los mandamientos divinos, pierde la protección espiritual y cae bajo la Ley del karma.

La vara simboliza la disciplina de la Ley, y los azotes son las pruebas dolorosas que corrigen al alma. No es venganza, sino medicina amarga que obliga al retorno a la obediencia.

Mensaje:

33 Mas no quitaré de él mi misericordia, ni falsearé mi verdad.
34 No profanaré mi pacto, ni mudaré lo que ha salido de mis labios.

Develación: Aunque el hombre peque, la misericordia de Dios permanece. La Verdad divina es eterna y no se altera por las caídas humanas.

El pacto del Ser con el alma es inviolable. Lo que procede de la Palabra divina no cambia, aunque el hombre sea infiel.

Mensaje:

35 Una vez he jurado por mi santuario, no mentiré a David.
36 Su simiente será para siempre, y su trono como el sol delante de mí.

Develación: El juramento es por el santuario interior, que es el Templo del Ser en el corazón. Dios no engaña: su promesa al alma (David) es firme e inmutable.

La simiente —el poder creador transmutado— es eterna. El trono del Cristo interior resplandece como el sol, siempre presente ante el Padre.

Mensaje:

37 Como la luna será firme para siempre, y como un testigo fiel en el cielo. (Selah.)
38 Mas tú desechaste y menospreciaste a tu Ungido; y te has airado *con él.*

Develación: La luna representa los ciclos, la permanencia del ritmo cósmico. El testigo fiel es la conciencia despierta, que refleja la luz solar del Cristo en los cielos internos.

El Ungido es el Cristo. Cuando el alma lo rechaza por entregarse al ego, parece como si Dios mismo lo desechara, y sobreviene la ira de la Ley.

Mensaje:

39 Rompiste el pacto de tu siervo; has profanado su
corona hasta la tierra.
40 Aportillaste todos sus vallados; has quebrantado
sus fortalezas.

Develación: El pacto se rompe cuando el hombre prostituye su energía creadora. La corona, que es la corona de la realeza interior, cae al polvo de la tierra, profanada por la pasión.

Sin la defensa de la pureza, los muros del alma se derrumban. Las fortalezas espirituales se quiebran cuando se cede al ego.

Mensaje:

41 Lo saquean todos los que pasaron por el camino; es
oprobio a sus vecinos.
42 Has ensalzado la diestra de sus enemigos; has
alegrado a todos sus adversarios.

Develación: El alma profanada es saqueada por las potencias tenebrosas. Los yoes la ridiculizan y la arrastran en oprobio.

Cuando la Luz se retira, los enemigos internos parecen triunfar. El ego se enaltece y se fortalece contra el alma caída.

Mensaje:

43 Embotaste asimismo el filo de su espada, y no lo
levantaste en la batalla.
44 Hiciste cesar su claridad, y echaste su trono por
tierra.

Develación: La espada es la voluntad consciente. Embotada por el pecado, ya no corta ni vence en la batalla interior.

La luz del alma se apaga, y su trono interior se derrumba cuando el hombre traiciona al Cristo.

Mensaje:

45 Has acortado los días de su juventud; le has
cubierto de afrenta. (Selah.)
46 ¿Hasta cuándo, oh SEÑOR? ¿Te esconderás para
siempre? ¿Arderá *para siempre* tu ira como el
fuego?

Develación: La juventud aquí es símbolo de frescura espiritual. El pecado marchita al alma y la cubre de vergüenza.

El alma clama desde su noche oscura. Siente la ausencia de Dios y el fuego de la Ley que la consume. Este lamento es súplica de redención.

Mensaje:

47 Acuérdate de cuán *corto* sea mi tiempo. ¿Por qué
creaste *sujetos* a vanidad a todos los hijos del
hombre?
48 ¿Qué hombre vivirá y no verá muerte? ¿Librarás su
alma del poder del sepulcro? (Selah.)

Develación: El hombre es efímero; su vida es breve. Pero en su insensatez se aferra a la vanidad. El salmista reconoce lo absurdo de esta condición.

Todos mueren físicamente, pero la pregunta es: ¿quién se librará de la segunda muerte? Sólo el iniciado que muere en el ego se salva del sepulcro interior.

Mensaje:

49 Señor, ¿dónde *están* tus antiguas misericordias?
Has jurado a David por tu verdad.
50 Señor, acuérdate del oprobio de tus siervos;
oprobio que llevo yo en mi seno de muchos
pueblos.

Develación: El alma recuerda las promesas divinas. Clama por la misericordia antigua, la que alimenta el pacto eterno con el Cristo (David).

El iniciado carga con el escarnio del mundo. Los pueblos simbolizan las múltiples partes del alma que aún no están redimidas.

Mensaje:

51 Porque tus enemigos, oh SEÑOR, han
deshonrado, porque tus enemigos han
deshonrado los pasos de tu Ungido.
52 Bendito *sea* el SEÑOR para siempre. Amén, y
Amén.

Develación: El Cristo es siempre rechazado en el mundo. Sus enemigos lo persiguen y deshonran sus huellas en el corazón humano.

A pesar de las caídas, del dolor y del exilio espiritual, el alma concluye con alabanza. La bendición eterna es reconocimiento de que sólo en el Señor está la salvación.

Mensaje:

CAPÍTULO 90

1 Oración de Moisés Varón de Dios. Señor, tú nos has
sido refugio en generación y en generación.
2 Antes que naciesen los montes y formases la tierra y
el mundo, y desde el siglo y hasta el siglo, tú *eres*

Dios.

Develación: Moisés simboliza la voluntad iluminada por Dios. El Ser es el único refugio real, más allá del tiempo y de las generaciones. El alma encuentra amparo solo en lo eterno.

Los montes representan las jerarquías divinas, la tierra es la materia, el mundo es la manifestación. Antes de todo eso está el Ser, el Eterno, sin principio ni fin.

Mensaje:

3 Vuelves al hombre hasta ser quebrantado, y dices:
Convertíos, hijos de los hombres.
4 Porque mil años delante de tus ojos, *son* como el día
de ayer, que pasó, y *como* la vela de la noche.

Develación: El quebranto es la muerte del ego. Dios mismo impulsa al hombre a volverse hacia adentro, hacia el arrepentimiento y la transformación interior.

El tiempo humano no tiene valor en la eternidad. Lo que para el hombre son milenios, para el Ser es un instante que se consume como una vela.

Mensaje:

5 Los haces pasar como avenida de aguas; son *como*
sueño; a la mañana está fuerte como la yerba,
6 *que* a la mañana florece, y crece; a la tarde es
cortada, y se seca.

Develación: La vida del hombre se desliza como río impetuoso y como sueño fugaz. La fuerza de la juventud es como la hierba fresca al amanecer.

La existencia humana es breve: florece en la mañana de la vida, pero pronto llega la tarde de la vejez y la muerte.

Mensaje:

7 Porque con tu furor somos consumidos, y con tu ira
somos conturbados.
8 Pusiste nuestras maldades delante de ti, nuestros
yerros a la lumbre de tu rostro.

Develación: El furor y la ira de Dios son las leyes kármicas que corrigen nuestras faltas. No es odio divino, sino justicia que purifica.

Nada queda oculto. Las maldades y errores del hombre quedan expuestos ante la luz del Rostro divino, que es la Conciencia despierta.

Mensaje:

9 Porque todos nuestros días declinan a causa de tu ira;
acabamos nuestros años como la palabra.
10 Los días de nuestra edad son setenta años; y
de los más valientes, ochenta años, y su fortaleza
es molestia y trabajo; porque es cortado presto, y
volamos.

Develación: El tiempo humano se consume bajo la Ley. Los años pasan como un sonido que se desvanece, como palabra dicha al viento.

La vida física es breve, aun en los más fuertes. La existencia humana está marcada por fatiga y dolor, y al final el alma vuela al más allá.

Mensaje:

11 ¿Quién conoce la fortaleza de tu ira? Que tu ira no es
menor que nuestro temor.
12 Para contar nuestros días haznos saber así, y
traeremos al corazón sabiduría.

Develación: El rigor de la Ley divina es desconocido para el hombre común. El temor del alma apenas vislumbra la intensidad de esa fuerza correctiva.

Meditar en la brevedad de la vida despierta la sabiduría. Saber que el tiempo es corto impulsa al alma a trabajar en lo eterno.

Mensaje:

13 Vuélvete *a nosotros*, oh SEÑOR: ¿hasta cuándo? Y
aplácate para con tus siervos.
14 Sácianos de mañana de tu misericordia; y
cantaremos, y nos alegraremos todos nuestros días.

Develación: Es el clamor del alma que se siente lejos del Ser. Pide misericordia y reconciliación con lo divino.

La misericordia es el alimento espiritual. El alma que recibe el maná divino en la aurora de cada día canta y se alegra en lo eterno.

Mensaje:

15 Alégranos conforme a los días que nos afligiste, y
los años *en* que vimos *el* mal.
16 Aparezca en tus siervos tu obra, y tu gloria sobre
sus hijos.
17 Y sea la hermosura del SEÑOR nuestro Dios
sobre nosotros; y enderezca sobre nosotros la
obra de nuestras manos, la obra de nuestras
manos enderezca.

Develación: El alma pide compensación divina: que la alegría del espíritu equilibre las amarguras pasadas.

La obra de Dios es la Gran Obra, la transformación

interior. Que se manifieste en el iniciado y en las generaciones del alma.

La hermosura del Señor es la irradiación del Ser. Solo Él puede dar sentido y rectitud a las obras humanas. Que todo trabajo del hombre sea enderezado por la voluntad divina.

Mensaje:

CAPÍTULO 91

1 El que habita en el escondedero del Altísimo, morará
bajo la sombra del Omnipotente.
2 Dirá al SEÑOR: Esperanza mía, y castillo mío; mi
Dios, me aseguraré en él.

Develación: El que logra recogerse en el santuario interior, en la profundidad del Ser, penetra en el misterio del Altísimo. Allí, en el Silencio del Espíritu, se cobija bajo la sombra del Omnipotente, símbolo de la protección divina que se manifiesta en el íntimo.

El alma que ha despertado la fe gnóstica exclama que su única fortaleza no es de este mundo, sino el Dios Íntimo. El "castillo" es la conciencia interior, fortaleza inexpugnable contra las tentaciones y los ataques del Ego.

Mensaje:

3 Y él te librará del lazo del cazador; de la mortandad
que todo asuela.
4 Con su ala te cubrirá, y debajo de sus alas estarás
seguro; escudo y adarga *es* su verdad.

Develación: El lazo del cazador es el deseo, las pasiones que atan al alma. La mortandad que asuela es el ciclo del Samsara, el eterno retorno de nacimientos y muertes. Solo el Altísimo libra al iniciado de esas redes.

Las alas del Espíritu Santo protegen al iniciado en el sendero. La Verdad, que es gnosis viviente, se convierte en escudo contra la ignorancia y en adarga contra los engaños del mundo.

Mensaje:

5 No tendrás temor de espanto nocturno, *ni* de saeta
que vuele de día;
6 *ni* de pestilencia que ande en oscuridad, *ni* de
mortandad que destruya al mediodía.

Develación: El espanto nocturno son las tinieblas interiores, los miedos del inconsciente; la saeta de día son las tentaciones externas. El que vive en el Ser supera ambos.

La pestilencia en oscuridad son las larvas psíquicas del mundo invisible; la mortandad del mediodía es la fuerza destructiva del Ego cuando más brilla la vida material. El iniciado protegido no teme a estas fuerzas.

Mensaje:

7 Caerán a tu lado mil, y diez mil a tu diestra; *pero* a ti
no llegará.
8 Ciertamente con tus ojos mirarás, y verás la
recompensa de los impíos.

Develación: En el sendero muchos fracasan, caen en el abismo de la tentación, pero el que está unido a su Íntimo permanece invulnerable.

El Iniciado ve la ley del Karma en acción: el impío recoge lo que siembra, y el justo contempla la justicia divina manifestada.

Mensaje:

9 Porque tú, oh SEÑOR, *eres* mi esperanza; y al
Altísimo has puesto *por* tu habitación,
10 no se ordenará para ti mal, ni plaga tocará tu
morada.

Develación: El alma que mora en el Ser ha hecho de lo divino su morada; ya no confía en los valores del mundo, sino en la luz interior.

Quien se refugia en el Ser no puede ser dañado por fuerzas tenebrosas, porque su morada está en la fortaleza del Espíritu.

Mensaje:

11 Porque a sus ángeles mandará *acerca* de ti, que te
guarden en todos tus caminos.
12 En las manos te llevarán, para que tu pie no tropiece
en piedra.

Develación: Los ángeles de la vida y de la muerte, los mensajeros del Padre, custodian al discípulo en su caminar esotérico.

La mano angélica es la guía interior, la intuición que libra al discípulo de los tropiezos del error y de las piedras del camino: los obstáculos psicológicos.

Mensaje:

13 Sobre el león y el basilisco pisarás; hollarás al
cachorro del león, y al dragón.
14 Por cuanto en mí ha puesto su voluntad, *yo*
también lo libraré; lo pondré en alto, por cuanto
ha conocido mi Nombre.

Develación: El león es la violencia interior, el basilisco es la lujuria; el dragón es Satán, el Ego en conjunto. El iniciado que se refugia en lo alto los domina y los vence.

El Nombre del Altísimo es el Verbo, la Palabra perdida que solo conoce el iniciado. Quien se une a esa Voluntad se convierte en hombre solar, elevado sobre la rueda de nacimientos y muertes.

Mensaje:

15 Me invocará, y *yo* le responderé; con él *estaré* yo en
la angustia; lo libraré, y le glorificaré.
16 Lo saciaré de larga vida, y le mostraré mi salud.

Develación: El Padre Íntimo nunca abandona al hijo que lo busca; aun en las pruebas, el auxilio divino se manifiesta, y con la superación de la angustia viene la glorificación interior.

Larga vida es vida eterna en los mundos del Espíritu; la salud es la redención del alma, la integración con el Ser.

Mensaje:

CAPÍTULO 92

1 Salmo de Canción para el día del Sábado. Bueno *es*
alabar al SEÑOR, y cantar salmos a tu Nombre, oh
Altísimo;
2 anunciar por la mañana tu misericordia, y tu fidelidad
en las noches,

Develación: El Sábado es símbolo del descanso interior, del retorno al Ser. Alabar al Señor en ese día es entrar en el silencio del Alma, donde la alabanza es vibración del Espíritu.

La mañana es el nacimiento, el alba del alma que despierta; la noche es la muerte y el recogimiento. La misericordia y la fidelidad del Altísimo acompañan tanto en el inicio como en el ocaso, revelando que en todo ciclo la Presencia Divina sostiene al peregrino.

Mensaje:

3 en el decacordio y en el salterio, en tono suave con el
arpa.
4 Por cuanto me has alegrado, oh SEÑOR, con tus
obras; en las obras de tus manos me gozo.

Develación: Los instrumentos musicales son símbolos del alma armonizada. El decacordio representa las diez sefirot del Árbol de la Vida vibrando en el iniciado. El arpa es el corazón afinado con la Voluntad Divina, que emite melodías sutiles en la interioridad.

El gozo del iniciado no está en lo pasajero del mundo, sino en contemplar la Obra Divina: los cielos, la tierra y, sobre todo, la obra interior de la Gran Alquimia que Dios realiza en su alma.

Mensaje:

5 ¡Cuán grandes son tus obras, oh SEÑOR! Muy
profundos *son* tus pensamientos.
6 El hombre necio no sabe, y el loco no entiende esto:

Develación: Las obras divinas son inconmensurables; los pensamientos de Dios son los arquetipos eternos, insondables para el hombre común, pero accesibles al que se sumerge en la gnosis.

El profano, atrapado en el Ego, no comprende los misterios de la Creación ni la grandeza del Ser; su mente embotada solo percibe las sombras de lo ilusorio.

Mensaje:

7 Florezcan los impíos como la hierba, y
reverdezcan todos los que obran iniquidad,
para ser destruidos para siempre.
8 Mas tú, SEÑOR, para siempre *eres* Altísimo.

Develación: Los impíos crecen rápido como la hierba, aparentan fuerza, pero su destino es la aniquilación bajo la Ley. Lo efímero de su esplendor revela la justicia inexorable del Karma.

Frente a la fugacidad del mal, el Ser permanece eterno, inmutable y sublime.

Mensaje:

9 Porque he aquí tus enemigos, oh SEÑOR, porque
he aquí tus enemigos perecerán; serán disipados
todos los que obran maldad.
10 Y *tú* ensalzaste mi cuerno como de unicornio; fue
ungido con óleo verde.

Develación: Los enemigos del Ser son los yoes psicológicos. Todos ellos, bajo la acción de la conciencia despierta y la Divina Madre, serán disueltos hasta desaparecer.

El cuerno del unicornio es símbolo de la fuerza espiritual sublimada, el poder de la castidad científica. El óleo verde representa la energía sexual transmutada, la unción sagrada del Espíritu Santo.

Mensaje:

11 Y miraron mis ojos sobre mis enemigos; oyeron mis
oídos de los que se levantaron contra mí, de los
malignos.

12 El justo florecerá como la palma; crecerá como
cedro en el Líbano.

Develación: El iniciado, en estado de alerta percepción, contempla y escucha las maquinaciones de los yoes, pero permanece firme y consciente, no dejándose arrastrar por ellos.

El justo, el iniciado fiel, se eleva erguido y victorioso como la palma, y alcanza altura y fortaleza como el cedro del Líbano: rectitud y firmeza en el Ser.

Mensaje:

13 Plantados en la Casa del SEÑOR, en los atrios de
nuestro Dios florecerán.
14 Aun en la vejez fructificarán; estarán vigorosos y
verdes;
15 para anunciar que el SEÑOR mi fortaleza *es* recto; y
que no hay injusticia en él.

Develación: Los que están arraigados en la Verdad espiritual florecen en el templo interno, en los atrios del Alma, donde la luz del Altísimo los nutre.

El alma unida al Ser nunca envejece, siempre fructifica en obras de luz, aun cuando el cuerpo físico declina. Su savia es inmortal.

El fruto del iniciado es testimonio de que la fuerza del Ser es justicia pura y rectitud eterna, sin sombra de arbitrariedad.

Mensaje:

CAPÍTULO 93

1 El SEÑOR reinó, se vistió de magnificencia, se vistió
el SEÑOR de fortaleza, se ciñó; afirmó también el
mundo,
que no se moverá.
2 Firme *es* tu trono desde entonces; tú *eres*
eternalmente.

Develación: El reinado del Señor es la manifestación del Ser en los mundos. La magnificencia es la Gloria de la Luz; la fortaleza, el poder de la Creación. El mundo que no se mueve es el universo interior sostenido por la Ley Eterna.

El Trono del Altísimo es Ain Soph, lo Inmanifestado de donde todo procede. Desde la eternidad permanece inmutable, y a él retorna toda alma despierta.

Mensaje:

3 Alzaron los ríos, oh SEÑOR, alzaron los ríos su
sonido; alzaron los ríos sus ondas.
4 Más que sonidos de muchas aguas, *más* que *las*
fuertes ondas del mar, fuerte es el SEÑOR en lo alto.
5 Tus testimonios son muy firmes; tu Casa, oh
SEÑOR, tiene hermosa santidad para largos días.

Develación: Los ríos simbolizan las energías cósmicas y las aguas sexuales del iniciado. Al elevar su sonido y sus ondas, representan la transmutación que asciende hacia lo divino.

Por encima de toda potencia natural y de toda energía universal, el Señor se manifiesta como fuerza suprema en lo alto, inaccesible al profano pero alcanzable para el iniciado.

Los testimonios son las leyes divinas, inmutables y firmes. La Casa del Señor es el templo interior del Alma, cuya santidad resplandece eternamente para quienes permanecen fieles al Camino.

Mensaje:

CAPÍTULO 94

1 SEÑOR, Dios de *las* venganzas, Dios de *las*
venganzas, muéstrate.
2 Ensálzate, oh Juez de la tierra; da el pago a los
soberbios.

Develación: El "Dios de las venganzas" no es un Dios colérico humano, sino la Ley Divina del Karma, el equilibrio inmutable que ajusta toda acción. Clamar "muéstrate" es invocar la justicia interior: que la Ley se haga consciente en nosotros para eliminar nuestros propios defectos y restablecer el orden en nuestras vidas.

El Juez es nuestro Íntimo, el Ser, que conoce las cuentas kármicas. "Dar el pago" significa que cada uno reciba las consecuencias de sus actos. La soberbia es el "Yo psicológico" que se exalta a sí mismo; invocar al Juez es pedir que la Ley actúe para desintegrar ese ego.

Mensaje:

3 ¿Hasta cuándo los impíos, oh SEÑOR, hasta cuándo,
se gozarán los impíos?
4 ¿Pronunciarán, hablarán cosas duras, y se
vanagloriarán todos los que obran iniquidad?

Develación: El alma clama contra los agregados psicológicos ("impíos") que dentro de nosotros se complacen en el error. No se habla aquí de personas externas solamente, sino de las tinieblas interiores. La súplica es para que termine ese dominio del ego.

Las voces duras son los pensamientos negativos y blasfemos del "Yo" pluralizado. Se vanagloria el

cuando cree que puede desafiar la Ley. La pregunta señala la necesidad de despertar la conciencia para callar esa "multitud interior" que obra iniquidad.

Mensaje:

5 A tu pueblo, oh SEÑOR, quebrantan, y a tu heredad afligen.
6 A la viuda y al extranjero matan, y a los huérfanos quitan la vida.

Develación: El "pueblo" es la esencia, las partículas de alma; la "heredad" es nuestro Templo interior. Los defectos psicológicos (ira, lujuria, envidia) quiebran y oprimen esas chispas de luz.

La viuda, el extranjero y el huérfano son símbolos del alma sin guía, de las virtudes huérfanas en nosotros. Los yoes destruyen nuestras aspiraciones espirituales y nos dejan sin amparo.

Mensaje:

7 Y dijeron: No verá JAH; y No entenderá el Dios de Jacob.
8 Entended, necios del pueblo; y locos, ¿cuándo seréis sabios?

Develación: El ego cree que la Ley Divina no lo alcanza, que puede actuar impunemente. "JAH" es el aspecto espiritual de nuestro Ser. Pero nada escapa al Ojo Divino.

Es una exhortación a la conciencia dormida en nosotros. La necedad y la locura son los estados psicológicos de identificación con el ego. La sabiduría comienza con el recuerdo de sí y el arrepentimiento consciente.

Mensaje:

9 El que plantó el oído, ¿no oirá? El que formó el ojo, ¿no verá?
10 El que castiga *a* los gentiles, ¿no reprenderá? ¿*No sabrá* el que enseña al hombre la ciencia?

Develación: Nada escapa a la Conciencia Cósmica. Nuestro Ser Interno percibe todo; no podemos engañar la Ley. La frase es un llamado a la sinceridad interna y al autojuicio.

Los "gentiles" son los elementos profanos en nosotros. El Maestro Interior, que enseña la ciencia del Bien y del Mal, también corrige. Quien nos da el conocimiento nos reprende para hacernos avanzar.

Mensaje:

11 El SEÑOR conoce los pensamientos de los hombres, que son vanidad.
12 Bienaventurado el varón a quien tú, JAH, corriges, y en tu ley lo instruyeres;

Develación: La mente humana, gobernada por el ego, es vana y efímera. Solo el Ser conoce su esencia y sabe lo que hay detrás de cada pensamiento. El versículo nos invita a la humildad mental.

La corrección es gracia. El discípulo que acepta la disciplina interior es bienaventurado porque la Ley lo instruye en el camino del Ser.

Mensaje:

13 para hacerle descansar en los días de aflicción, entre tanto que se cava el hoyo para el impío.
14 Porque no dejará el SEÑOR su pueblo, ni desamparará a su heredad;

Develación: El descanso en la aflicción es la paz del alma que se purifica. "Cavar el hoyo" es la eliminación progresiva de los yoes impuros.

Aunque la Ley sea severa, el Ser no abandona su esencia. Siempre hay ayuda interior para el alma que busca la liberación.

Mensaje:

15 sino que el juicio será vuelto a justicia, y en pos de ella irán todos los rectos de corazón.
16 ¿Quién se levanta por mí contra los malignos? ¿Quién está por mí contra los que obran iniquidad?

Develación: El juicio (karma) se transforma en justicia (dharma) cuando hay arrepentimiento y rectitud. Los rectos de corazón son las virtudes ya encarnadas en nosotros que siguen la Ley.

Es un clamor del alma al Ser. Solo nuestro Íntimo, la Madre Divina, puede levantarse en armas contra los yoes malignos.

Mensaje:

17 Si no me ayudara el SEÑOR, presto morará mi alma *con* los muertos.
18 Cuando yo decía: Mi pie resbala; tu misericordia, oh SEÑOR, me sustentaba.

Develación: Sin la ayuda del Ser y de la Ley, el alma perece en los mundos infiernos. La frase es reconocimiento de nuestra absoluta dependencia del Cristo Íntimo.

El camino es estrecho y resbaladizo. Cada caída puede ser fatal, pero la Misericordia divina sostiene al discípulo sincero que se levanta.

Mensaje:

19 En la multitud de mis pensamientos dentro de mí,
tus consolaciones alegraban mi alma.
20 ¿Se juntará contigo el trono de iniquidades, que
hace agravio bajo *forma de* ley?

Develación: En medio del caos mental, las intuiciones del Ser son bálsamo y luz. Son el alivio en la tormenta de la mente.

La pregunta denuncia la falsa justicia humana, las leyes egóticas. El "trono de iniquidades" es el yo que se justifica con "buenas razones". No puede unirse a la Divinidad aquello que se reviste de santidad aparente para oprimir.

Mensaje:

21 Se ponen en ejército contra la vida del justo, y
condenan la sangre inocente.
22 Mas el SEÑOR me ha sido por refugio; y mi Dios
por peña de mi confianza.
23 El cual hizo volver sobre ellos su iniquidad, y con
su maldad los talará; los talará el SEÑOR nuestro
Dios.

Develación: Los defectos psicológicos, en masa, atacan a la conciencia justa y quieren destruir lo puro en nosotros. Es una guerra interna.

El Ser es nuestro refugio interior, la Roca Filosofal donde se apoya el iniciado. Confianza en Dios es fe práctica y trabajo consciente.

El karma es inexorable: cada defecto se destruye por el peso de su propia maldad cuando se activa la Ley. El Señor "talando" es la Madre Divina eliminando los yoes en la fragua del trabajo interior.

Mensaje:

CAPÍTULO 95

1 Venid, alegrémonos al SEÑOR; cantemos con júbilo
a la roca de nuestra salud.
2 Lleguemos ante su presencia con alabanza; cantemos
a El con júbilo.

Develación: Alegrarse en el Señor es despertar la conciencia en la vibración del Ser. La "roca de nuestra salud" es el Cristo Íntimo, fundamento de la salvación interior. Cantarle con júbilo es elevar la emoción superior, la devoción consciente.

Llegar ante su presencia es entrar en meditación profunda. La alabanza es vibración del alma que reconoce la majestad del Ser. El júbilo es la alegría del corazón cuando se funde con la Divinidad interior.

Mensaje:

3 Porque el SEÑOR *es* Dios grande; y Rey grande
sobre todos los dioses.
4 Porque en su mano *están* las profundidades de la
tierra, y las alturas de los montes son suyas.

Develación: El Señor es el Íntimo, la Mónada divina. Los "dioses" son las múltiples potencias o fuerzas dentro del microcosmos-hombre; pero sobre todas reina el Espíritu Supremo, el Uno sin segundo.

Las profundidades de la tierra son los mundos infiernos, y las alturas de los montes los cielos internos. Todo está en la mano del Ser. Quien realiza el Gran Trabajo conoce ambos extremos de sí mismo: lo profundo y lo elevado.

Mensaje:

5 Suyo también el mar, pues él lo hizo; y sus manos
formaron la *tierra* seca.
6 Venid, postrémonos y adoremos; arrodillémonos
delante del SEÑOR nuestro hacedor.

Develación: El mar simboliza el caos, la materia prima del Espíritu. La tierra seca es la cristalización de esa energía en formas. Así, el Ser es el creador tanto de la sustancia como de la forma.

Postrarse es rendir el orgullo del ego; adorar es reconocer que nada somos sin el Espíritu. La verdadera oración es actitud del alma que se entrega totalmente al Ser interior.

Mensaje:

7 Porque él *es* nuestro Dios; y nosotros el pueblo de su
prado, y ovejas de su mano. Si hoy oyereis su voz,
8 no endurezcáis vuestro corazón como en Meriba,
como el día de Masá en el desierto;

Develación: El Ser es el Pastor interior, y nosotros las esencias que Él guía. "Oír su voz" es percibir la palabra interior, la inspiración que surge del corazón cuando la mente está quieta.

Meriba y Masá simbolizan la duda y la rebeldía del alma en el proceso iniciático. Endurecer el corazón es cerrarse a la enseñanza interna. El desierto es la prueba de la soledad espiritual donde el discípulo se define.

Mensaje:

9 donde me tentaron vuestros padres, me probaron, y
vieron mi obra.
10 Cuarenta años combatí con la nación, y dije: Pueblo

es que yerra de corazón, que no han conocido mis caminos.
11 Por tanto *yo* juré en mi furor: No entrarán en mi reposo.

Develación: La tentación y la prueba son necesarias para que la conciencia vea la obra divina en sí misma. Las "generaciones pasadas" son los estados psicológicos antiguos que aún nos habitan y desafían la luz del Ser.

Los cuarenta años representan el proceso completo de purificación: el tránsito por el desierto interior. El corazón errante es el ego, que no conoce los caminos del Ser ni acepta su Ley.

"Mi furor" es la justicia de la Ley. El alma que no transmuta, que no elimina el ego, no puede entrar en el reposo: la paz del Nirvana. Solo quien cumple con la Obra entra en el descanso del Señor.

Mensaje:

CAPÍTULO 96

1 Cantad al SEÑOR canción nueva; cantad al SEÑOR, toda la tierra.
2 Cantad al SEÑOR, bendecid su Nombre; anunciad de día en día su salud.

Develación: La "canción nueva" es el verbo regenerado, la vibración del alma despierta. Cantar al Señor es vivir en armonía con la Voluntad del Ser. "Toda la tierra" representa todos los centros del organismo humano purificados.

Bendecir su Nombre es usar el verbo sagrado en pureza. "Anunciar su salud" es difundir la gnosis viva, el conocimiento que sana el alma. "De día en día" implica trabajo constante en la autoobservación y el recuerdo de sí.

Mensaje:

3 Contad entre los gentiles su gloria, en todos los pueblos sus maravillas.
4 Porque grande *es* el SEÑOR, y digno de suprema alabanza; terrible sobre todos los dioses.

Develación: Los "gentiles" son las partes no iluminadas de nuestro propio ser; narrarles su gloria es iluminar las sombras internas. Hablar de sus maravillas es vivir la doctrina con el ejemplo, no con la teoría.

El Ser es terrible en el sentido esotérico: su justicia es inexorable, su sabiduría infinita. "Terrible" significa majestuoso, poder que disuelve toda falsedad interior.

Mensaje:

5 Porque todos los dioses de los pueblos son ídolos; mas el SEÑOR hizo los cielos.
6 Alabanza y gloria delante de él; fortaleza y gloria en su santuario.

Develación: Los ídolos son las creaciones mentales y los falsos egos que adoramos: deseos, pasiones, ideologías. El Señor —el Ser— es el único que construye los "cielos", es decir, los estados de conciencia superiores.

Su "santuario" es el corazón limpio del iniciado. La alabanza es vibración de amor consciente; la fortaleza, la energía transmutada. Quien ha edificado su templo interior resplandece con gloria.

Mensaje:

7 Dad al SEÑOR, oh familias de los pueblos, dad al SEÑOR la gloria y la fortaleza.
8 Dad al SEÑOR la honra de su Nombre; tomad presentes, y venid a sus atrios.

Develación: Las "familias de los pueblos" son las múltiples partes del Ser que deben rendir tributo a la Unidad. Darle gloria y fortaleza es consagrar toda nuestra energía —mental, emocional y sexual— al trabajo divino.

Honrar su Nombre es vivir en castidad, porque el Nombre es la vibración del fuego creador. "Tomar presentes" significa ofrecer nuestras obras puras; "venir a sus atrios" es acercarse al Templo interno, al corazón iluminado por el Cristo Íntimo.

Mensaje:

9 Adorad al SEÑOR en la hermosura de la santidad; temed delante de él, toda la tierra.
10 Decid entre los gentiles: El SEÑOR tomó el reino, también compuso el mundo, no será conmovido; juzgará a los pueblos en justicia.

Develación: La "hermosura de la santidad" es la pureza del alma regenerada por el fuego del Espíritu Santo. Adorar al Señor en esa belleza interior es rendir culto con el alma limpia. Temer a Dios no es miedo, sino reverencia sagrada ante el Misterio del Ser.

El Señor "toma el reino" cuando el Cristo Íntimo gobierna la naturaleza humana. El mundo compuesto y estable es el alma ordenada según la Ley. El juicio en justicia es el discernimiento perfecto del iniciado, libre del error.

Mensaje:

11 Alégrense los cielos, y gócese la tierra; brame el mar
y su plenitud.
12 Regocíjese el campo, y todo lo que en él está;
entonces exultarán todos los árboles de la breña,
13 delante del SEÑOR que vino; porque vino a
juzgar la tierra. Juzgará al mundo con justicia, y a los
pueblos con su verdad.

Develación: Los "cielos" representan los estados superiores de conciencia; la "tierra", el cuerpo físico; y el "mar", las aguas sexuales. Cuando el Ser reina, todo dentro del hombre se regocija y vibra en armonía divina.

El "campo" es el alma cultivada por la doctrina; los "árboles" son las virtudes, los centros de conciencia ya fructificados. Cuando la energía divina circula, todo el interior del iniciado se llena de júbilo espiritual.

El Señor "que vino" es el Cristo Íntimo manifestado en el corazón. Él juzga la tierra, es decir, la personalidad; juzga con justicia los actos y con verdad las intenciones. Su venida es interior, su trono está en la conciencia despierta.

Mensaje:

CAPÍTULO 97

1 El SEÑOR reinó; regocíjese la tierra, alégrense las
muchas islas.
2 Nube y oscuridad alrededor de él; justicia y juicio
son el asiento de su trono.

Develación: Cuando el Ser reina dentro del alma, se establece el orden cósmico interior. Las "muchas islas" son los distintos mundos psicológicos del hombre, ahora iluminados por la presencia divina.

La nube y la oscuridad simbolizan el misterio del Absoluto, lo incognoscible. Su trono está sostenido por la Ley: justicia (acción) y juicio (conocimiento). Así opera la Divinidad dentro y fuera del hombre.

Mensaje:

3 Fuego irá delante de él, y abrasará en derredor sus
enemigos.
4 Sus relámpagos alumbraron el mundo; la tierra vio, y
se angustió.

Develación: El fuego es el Espíritu Santo, la energía sexual transmutada. Ese fuego divino destruye los enemigos internos —los yoes psicológicos— y purifica el templo interior.

Los relámpagos son las iluminaciones de la conciencia. Cuando la luz divina irrumpe, la tierra (la personalidad) se estremece, pues no puede resistir la potencia del Ser.

Mensaje:

5 Los montes se derritieron como cera delante del
SEÑOR, delante del Señor de toda la tierra.
6 Los cielos denunciaron su justicia, y todos los
pueblos vieron su gloria.

Develación: Los montes son los agregados psíquicos, las estructuras del ego. Ante el fuego del Espíritu se disuelven como cera, quedando solo la pureza del Ser en el alma liberada.

Los cielos —los planos internos del Ser— manifiestan la Ley universal. "Todos los pueblos" son las partes del alma que reconocen la gloria de su propio Espíritu realizado.

Mensaje:

7 Avergüéncense todos los que sirven a la escultura,
los que se alaban de los ídolos; adórenlo todos los
dioses.
8 Oyó Sion, y se alegró; y las hijas de Judá se gozaron
por tus juicios, oh SEÑOR.

Develación: La escultura y los ídolos son los yoes a los que rendimos culto inconsciente: orgullo, vanidad, codicia. La conciencia, al despertar, ve su falsedad. Los "dioses" son los principios del Ser, que se inclinan ante la Unidad Suprema.

"Sion" es el alma espiritual; "las hijas de Judá" son las virtudes del corazón. Ambas se regocijan cuando el juicio interior purifica y restablece el orden divino en el microcosmos humano.

Mensaje:

9 Porque tú, SEÑOR, *eres* alto sobre toda la tierra;
eres muy ensalzado sobre todos los dioses.
10 Los que amáis al SEÑOR, aborreced el mal; él
guarda las almas de sus misericordiosos; de mano
de los impíos los libra.

Develación: El Ser, el Íntimo, está por encima de toda manifestación creada. Ninguna fuerza, ningún principio dentro o fuera del hombre, puede igualarse a la Esencia Suprema de la que todo procede.

Amar al Señor es trabajar en la eliminación del ego. Aborrecer el mal no es condenar, sino negarse a alimentar los defectos. La misericordia es comprensión consciente; quien la posee es protegido por la Ley.

Mensaje:

11 Luz *está* sembrada para el justo, y alegría para los
rectos de corazón.
12 Alegraos, justos, en el SEÑOR; y alabad la memoria
de su santidad.

Develación: La "luz sembrada" son las semillas de sabiduría que el Cristo deposita en el alma justa. Cuando germinan, florece la alegría pura, fruto de un corazón sin mancha.

La memoria de su santidad es el recuerdo continuo del Ser. Quien vive recordando a su Dios interior permanece alegre, porque ha unido su conciencia al Eterno en la paz del corazón despierto.

Mensaje:

CAPÍTULO 98

1 Salmo. Cantad al SEÑOR canción nueva,
porque ha hecho maravillas; su diestra lo ha
salvado, y el brazo de su santidad.
2 El SEÑOR ha hecho notoria su salud; en ojos de los
gentiles ha descubierto su justicia.

Develación:
La "canción nueva" es el verbo regenerado en el alma purificada. Solo quien ha vencido a sí mismo puede cantar con las cuerdas del corazón transmutado. La "diestra" del Señor es el Cristo Íntimo actuando dentro del Iniciado, y el "brazo de su santidad" es el poder del Espíritu Santo que redime la materia a través del fuego creador. Las maravillas son los milagros de la alquimia interior.

La "salud" del Señor es la redención del alma a través del Cristo interior. "Los gentiles" son los yoes, los elementos inhumanos que, al ser desintegrados por la luz, reconocen la fuerza de la justicia divina. Es el alma haciéndose transparente a la acción del Logos.

Mensaje:

3 Se ha acordado de su misericordia y de su verdad
para con la Casa de Israel; todos los fines de la
tierra han visto la salud de nuestro Dios.
4 Cantad con júbilo al SEÑOR, toda la tierra; levantad
la voz, y aplaudid, y cantad salmos.

Develación:
La "Casa de Israel" no es una nación material, sino las partes del Ser, las doce facultades internas que componen el Hombre Real. Cuando el Iniciado alcanza la integración, toda su "tierra" —su naturaleza psicológica— ve la luz del Ser, la salud del Dios interno que lo gobierna todo.

El júbilo interior es la vibración de los centros anímicos purificados. "Toda la tierra" significa todo el cuerpo del Iniciado, desde su mente hasta su carne; cada átomo debe alabar al Espíritu, porque en ellos se manifiesta el fuego divino del Cristo.

Mensaje:

5 Cantad salmos al SEÑOR con arpa; con arpa y voz
de cántico.
6 Con trompetas y sonido de bocina, jubilad delante
del SEÑOR el rey.

Develación:
El arpa simboliza la armonía de las siete notas, los siete cuerpos del hombre alineados en un solo acorde con la Voluntad del Padre. Cantar con "voz de cántico" es orar con conciencia despierta, con la emoción superior vibrando en el corazón.

Las trompetas son los llamados de la Iniciación; cada toque resuena en los mundos internos cuando un alma ha sido probada y purificada. "El Rey" es el Ser, el Dios Íntimo, que se manifiesta glorioso cuando el discípulo ha despertado los fuegos de la redención.

Mensaje:

7 Brame el mar y su plenitud; el mundo y los que
habitan en él;
8 los ríos batan las manos; los montes todos hagan
regocijo,
9 Delante del SEÑOR; porque vino a juzgar la tierra.
Juzgará al mundo con justicia, y a los pueblos con
rectitud.

Develación:
El "mar" es el Gran Caos, el sexo transmutado; su "plenitud" son las energías creadoras en movimiento. Cuando el mar brama, la fuerza serpentina asciende por el canal medular, y entonces toda la naturaleza interior vibra ante la presencia del Señor.

Los "ríos" son las corrientes energéticas que fluyen dentro del cuerpo etérico; cuando están purificadas, "baten las manos", es decir, se armonizan en el equilibrio de los polos. Los "montes" son los centros espirituales del alma; se regocijan porque han sido iluminados por la Luz del Ser.

El juicio del Señor es interior. Cuando el Cristo se manifiesta dentro del Iniciado, pesa cada pensamiento, cada emoción, cada deseo. "La tierra" es el cuerpo físico y psicológico; los "pueblos" son las múltiples agregaciones del ego. La justicia divina disuelve lo falso y afirma lo real en el alma.

Mensaje:

CAPÍTULO 99

1 El SEÑOR reinó, temblarán los pueblos; el que está
sentado sobre los querubines *reinó*, se conmoverá la
tierra.
2 El SEÑOR *es* grande en Sion, y ensalzado sobre
todos los pueblos.

Develación:
El "Señor reinó" es el Cristo triunfante entronizado en el corazón. "Los querubines" representan las fuerzas vivas del Bien y del Mal equilibradas en el Iniciado. Cuando el Ser toma posesión del trono interior, toda la "tierra" —la naturaleza humana— tiembla ante su presencia.

"Sion" es la montaña iniciática, la conciencia superior. Allí mora la grandeza del Ser, por encima de los "pueblos", es decir, de los egos que antes gobernaban el templo interior. La luz se eleva sobre las tinieblas.

Mensaje:

3 Alaben tu Nombre, grande y tremendo y santo.
4 Y la fortaleza del Rey, que ama el juicio; tú
confirmas la rectitud; tú has hecho en Jacob juicio y
justicia.

Develación:
El "Nombre" es el Verbo creador, la vibración del Logos. Quien conoce el Nombre del Señor dentro de sí mismo se estremece, porque ese Nombre es fuego, es poder, es el Tetragrammaton manifestado en el alma.

El "Rey" ama el juicio porque solo a través de las pruebas el alma se purifica. "Jacob" es el alma humana que lucha con el ángel; en esa lucha interior, el Ser establece la justicia, la rectitud del equilibrio perfecto entre misericordia y rigor.

Mensaje:

5 Ensalzad al SEÑOR nuestro Dios, y adorad al
estrado de sus pies santo.
6 Moisés y Aarón *están* entre sus sacerdotes, y
Samuel entre los que invocaron su Nombre;
invocaban al SEÑOR, y él les respondía.

Develación:
El "estrado de sus pies" es la materia redimida. Adorar allí significa santificar la carne mediante la transmutación; el sexo, debidamente consagrado, se convierte en altar viviente del Espíritu.

Moisés simboliza la voluntad iluminada, Aarón el verbo sagrado, y Samuel la clarividencia interior. Estas tres facultades deben estar activas en el Iniciado para recibir la respuesta del Ser. El alma que invoca con pureza siempre es oída.

Mensaje:

7 En columna de fuego hablaba con ellos; guardaban
sus testimonios, y el derecho que les dio.
8 SEÑOR Dios nuestro, tú les respondías; Dios, tú eras
perdonador a ellos, y vengador por sus obras.
9 Ensalzad al SEÑOR nuestro Dios, y adorad al monte
de su santidad; porque el SEÑOR nuestro Dios es
santo.

Develación:
La "columna de fuego" es la serpiente ígnea del Kundalini, el fuego del Espíritu Santo que instruye en el silencio. Quien guarda los "testimonios" es aquel que no profana los misterios sexuales y vive conforme al "derecho" divino: la Ley del Equilibrio.

El perdón divino no excluye la justicia. El Señor perdona cuando el alma ha aprendido la lección, pero también "venga" los abusos del ego mediante el Karma purificador. Así opera el Amor-Sabiduría del Logos.

El "monte de su santidad" es el Ser mismo, la conciencia superior donde brilla la Unidad. Subir a ese monte es elevarse más allá del bien y del mal psicológico, hasta el Reino de la Luz pura. Allí, el alma se postra ante su propio Dios interior, reconociendo que solo Él es santo.

Mensaje:

CAPÍTULO 100

1 Salmo para confesión. Cantad a Dios con júbilo, toda
la tierra.
2 Servid al SEÑOR con alegría; entrad delante de él
con regocijo.

Develación:
La "confesión" aquí no es verbal sino interna: es reconocer ante Dios las propias tinieblas psicológicas. "Cantar con júbilo" significa transformar la energía emocional negativa en vibración de gratitud. "Toda la tierra" representa el cuerpo y los sentidos; cuando estos se consagran, la materia canta al Espíritu.

El servicio al Señor es el trabajo consciente sobre sí mismo. Servir con alegría implica eliminar el dolor del ego y actuar con amor desinteresado. "Entrar delante de Él" es penetrar en la Presencia Íntima mediante la meditación y la pureza del corazón.

Mensaje:

3 Reconoced que el SEÑOR *es* el Dios: él nos
hizo, y no nosotros a nosotros *mismos*. Pueblo suyo
somos, y ovejas de su prado.
4 Entrad por sus puertas con confesión; por sus atrios

con alabanza; alabadle, bendecid su Nombre.
5 Porque el SEÑOR *es* bueno; para siempre *es* su misericordia, y su verdad por todas las generaciones.

Develación:
El ego cree ser creador, pero solo el Ser es el verdadero Hacedor. Reconocer al Señor es morir al orgullo psicológico. "Ovejas de su prado" somos cuando obedecemos la voz interior, el Pastor divino que guía a las almas hacia la Unidad.

Las "puertas" son los sentidos purificados, y los "atrios" el corazón iluminado. La confesión limpia el alma; la alabanza la eleva. "Bendecir su Nombre" es pronunciar interiormente el Verbo sagrado en meditación, vibrando con el sonido del Ser.

La Bondad del Señor es la fuerza del Amor Cósmico que sostiene los mundos. Su "misericordia" es la energía del Cristo que nos da nuevas oportunidades en cada existencia. Su "verdad" es eterna: es la Ley del Ser que permanece inmutable más allá del tiempo.

Mensaje:

CAPÍTULO 101

1 De David: Salmo. Misericordia y juicio cantaré; a ti, SEÑOR, diré salmos.
2 Entenderé en el camino de la perfección cuando vinieres a mí; en perfección de mi corazón andaré en medio de mi casa.

Develación:
"Misericordia y juicio" son las dos columnas del Árbol de la Vida: la compasión y la justicia. El Iniciado debe equilibrarlas dentro de sí. Cantar a Dios es armonizar las emociones con la Ley, expresando en la obra diaria el equilibrio divino.

El "camino de la perfección" es la senda del Auto-Realizado. "Mi casa" es el cuerpo y la mente; andar en perfección es mantenerlos limpios de pasiones y pensamientos inútiles. El Señor viene cuando el corazón se ha vuelto un templo puro.

Mensaje:

3 No pondré delante de mis ojos cosa injusta; hacer traiciones aborrecí; no se allegarán a mí.
4 Corazón perverso se apartará de mí; no conoceré al malvado.

Develación:
"No poner cosa injusta" significa cuidar el sentido de la vista, no permitir que la imaginación se corrompa. Las "traiciones" son las debilidades del alma que vende la luz por placer o vanidad. El Iniciado debe rechazarlas firmemente.

El "corazón perverso" es el ego sentimental, lleno de celos, resentimientos y deseos. El Iniciado no debe identificarse con esas vibraciones. "No conocer al malvado" es no darle energía, no justificar al yo en ninguna de sus formas.

Mensaje:

5 Al detractor de su prójimo a escondidas, a éste cortaré; al altivo de ojos, y de corazón vanidoso, a éste no puedo
sufrir.
6 Mis ojos *pondré* en los fieles de la tierra,
para que asienten conmigo; el que
anduviere en el camino de la perfección,
éste me servirá.

Develación:
El "detractor" representa la mente chismosa que juzga a los demás. El "altivo" simboliza el orgullo espiritual. Ambos deben ser "cortados" mediante la autoobservación y la comprensión. No hay perfección mientras subsista la vanidad interior.

El Maestro interior pone su mirada en las virtudes del alma, no en los defectos. Los "fieles de la tierra" son las partes del Ser que ya obedecen al Espíritu. Ellas sirven al Cristo íntimo y ayudan a gobernar la casa interior.

Mensaje:

7 No habitará en medio de mi casa el que hace engaño; el que habla mentiras no se afirmará delante de mis ojos.
8 Por las mañanas cortaré a todos los
impíos de la tierra; para talar de la ciudad
del SEÑOR a todos los que obraren
iniquidad.

Develación:
El "engaño" es la ilusión del yo que aparenta santidad o poder. En la casa del Iniciado solo puede morar la Verdad. "No se afirmará delante de mis ojos" significa que la conciencia despierta disuelve la falsedad con la luz de la comprensión.

Las "mañanas" son los estados de lucidez espiritual. En cada amanecer interno, el Iniciado elimina egos ("impíos") mediante el fuego de la meditación. La "ciudad del Señor" es el alma purificada, libre de iniquidad y preparada para la unión divina.

Mensaje:

CAPÍTULO 102

1 Oración del pobre, cuando estuviere

atormentado, y delante del SEÑOR derramare
su queja. SEÑOR, oye mi oración, y venga mi
clamor a ti.
2 No escondas de mí tu rostro; en el día de mi
angustia inclina a mí tu oído; el día que *te*
invocare, apresúrate a responderme.

Develación:
El "pobre" es el alma humilde que ha comprendido su miseria interior. "Derramar su queja" es abrir el corazón al Ser, sin orgullo ni justificación. Tal clamor es escuchado porque brota del arrepentimiento profundo y del anhelo de redención.

El "rostro del Señor" es la luz de la conciencia superior. Cuando el alma sufre por sus errores, clama pidiendo esa luz. "Inclinar el oído" significa recibir inspiración interna. El auxilio divino llega cuando el corazón ha sido quebrantado y purificado por el dolor consciente.

Mensaje:

3 Porque mis días se han consumido como humo; y
mis huesos son quemados como *en* hogar.
4 Mi corazón fue herido, y se secó como la hierba; por
lo cual me olvidé de comer mi pan.

Develación:
El "humo" es símbolo del tiempo efímero, de la vanidad de las cosas humanas. El alma que despierta ve cómo sus días pasaron en sueños. Los "huesos quemados" representan la esencia vital consumida por las pasiones; el hogar es el fuego del deseo que devora la energía creadora cuando no se transmuta.

El corazón herido es el del Iniciado que sufre el peso del ego y la ausencia del Ser. "Secarse como la hierba" alude a la pérdida del fuego interno por falta de práctica espiritual. El "pan" es la sabiduría del alma; olvidarlo significa apartarse de la meditación y del recuerdo de Dios.

Mensaje:

5 Por la voz de mi gemido mis huesos se han pegado a
mi carne.
6 Soy semejante al pelícano del desierto; soy como el
búho de las soledades.

Develación:
El "gemido" es la súplica interna del alma arrepentida. "Huesos pegados a la carne" indica la total identificación del espíritu con la materia: el fuego interior ha descendido completamente, esperando ser redimido por la penitencia y la transmutación.

El "pelícano del desierto" simboliza al alma que se sacrifica y se alimenta de su propia sangre, como el iniciado que nutre a otros con su sufrimiento. El "búho de las soledades" representa la sabiduría que despierta en la oscuridad; solo en el silencio interior se revela la luz del Espíritu.

Mensaje:

7 Velo, y soy como el pájaro solitario sobre el tejado.
8 Cada día me afrentan mis enemigos; los que se
enfurecen contra mí, se han conjurado contra mí.

Develación:
Velar es vigilar, permanecer despierto. El "pájaro solitario" es el alma en meditación, separada del mundo, posada en el "tejado" —la parte superior del templo, la cabeza— esperando la inspiración divina. Es la imagen del místico en vigilia constante.

Los "enemigos" son los yoes psicológicos que atacan sin descanso al alma que busca liberarse. "Conjurarse" significa que se unen todos los defectos para impedir el avance espiritual. Solo la fuerza del Ser puede sostener al discípulo en esta batalla interior.

Mensaje:

9 Por lo cual como la ceniza a manera de pan, y mi
bebida mezclo con lloro,
10 a causa de tu enojo y de tu ira; porque me alzaste, y
me arrojaste.

Develación:
La "ceniza" es símbolo del arrepentimiento y la muerte del ego. Comerla "a manera de pan" indica aceptar humildemente las pruebas purificadoras. "Mezclar la bebida con lloro" es vivir la alquimia interior entre lágrimas, donde el dolor se convierte en conciencia.

El "enojo" y la "ira" del Señor no son pasiones, sino la acción del Karma. "Alzar y arrojar" describe el proceso iniciático: el alma es exaltada por la gracia y luego probada por la caída para aprender humildad. Así se templa el oro del Espíritu.

Mensaje:

11 Mis días son como la sombra que se va; y me he
secado como la hierba.
12 Mas tú, SEÑOR, para siempre permanecerás, y tu
memoria para generación y generación.

Develación:
El alma comprende que todo lo temporal se disuelve como sombra al atardecer. "Secarse como la hierba" es símbolo del vacío existencial del que ha perdido la savia divina. Esta sequedad antecede a la resurrección del fuego interior.

El Ser es eterno; permanece cuando todo lo demás pasa. La "memoria" de Dios es la conciencia despierta, que se perpetúa a través de las almas regeneradas en cada ciclo de humanidad.

Mensaje:

13 Tú levantándote, tendrás misericordia de Sion;
porque *es* tiempo de tener misericordia de ella,
porque el plazo
es llegado.
14 Porque tus siervos amaron sus piedras, y del polvo
de ella tuvieron compasión.

Develación:
"Sion" es el alma superior. Cuando el tiempo kármico se cumple, el Señor "se levanta", es decir, el Cristo Íntimo despierta dentro del Iniciado para socorrerlo. Es la hora del rescate interior, la intervención divina en el corazón arrepentido.

Las "piedras" son los fundamentos del templo interior, las virtudes conquistadas con sacrificio. Tener compasión del "polvo" significa valorar incluso lo más bajo de la naturaleza humana, pues de esa materia humilde nace la piedra filosofal.

Mensaje:

15 Entonces temerán los gentiles el Nombre del
SEÑOR, y todos los reyes de la tierra tu gloria;
16 por cuanto el SEÑOR habrá edificado a Sion, y será
visto en su gloria;

Develación:
Los "gentiles" son los yoes profanos, que al ver la manifestación del Ser tiemblan y se disuelven. Los "reyes de la tierra" son las potencias del alma que reconocen la soberanía del Cristo Íntimo. La gloria de Dios brilla en el microcosmos humano.

Edificar a Sion es reconstruir el templo del alma con las piedras vivas de la virtud. Cuando la obra está completa, el Ser se revela en esplendor: la gloria del Logos resplandece en el corazón regenerado.

Mensaje:

17 habrá mirado a la oración de los solitarios, y no
habrá desechado el ruego de ellos.
18 Se escribirá esto para la generación venidera; y el
pueblo que se criará, alabará a JAH.

Develación:
El "solitario" es aquel que ha renunciado al mundo interior de las pasiones. Su oración es pura, sin interés ni deseo. Dios nunca la desecha, porque es la voz de la conciencia unida al Amor.

La "generación venidera" es la humanidad futura, el hombre regenerado por el fuego. "Alabar a JAH" es celebrar la unión de lo masculino y lo femenino divinos, el Espíritu y el Alma en perfecta síntesis.

Mensaje:

19 Porque miró de lo alto de su santuario; el SEÑOR
miró de los cielos a la tierra,
20 para oír el gemido de los presos, para soltar a los
hijos de muerte;

Develación:
El "santuario" es el plano divino del Ser. Cuando el alma se eleva en oración sincera, el Señor "mira" —es decir, proyecta su luz— desde lo alto hacia los mundos inferiores. Así se establece el vínculo entre lo celeste y lo humano.

Los "presos" son las almas cautivas en los yoes psicológicos. Los "hijos de muerte" son las chispas divinas atrapadas en la materia. El Señor escucha su gemido y las libera por medio del trabajo interior, que desata las cadenas del deseo.

Mensaje:

21 para que cuenten en Sion el Nombre del SEÑOR, y
su alabanza en Jerusalén,
22 cuando los pueblos se congregaren en uno, y los
reinos, para servir al SEÑOR.

Develación:
"Contar el Nombre" es manifestar la sabiduría del Verbo dentro del alma iluminada. "Jerusalén" es la ciudad interna, la conciencia redimida que se convierte en morada del Espíritu Santo.

Los "pueblos" son las múltiples partes del Ser; los "reinos" son los centros del alma. Cuando todos se integran en unidad consciente, el hombre se convierte en instrumento del Señor. Ese es el estado del Adepto resucitado, en quien todo el universo interior sirve al Cristo viviente.

Mensaje:

23 *El* afligió mi fuerza en el camino; acortó mis días.
24 Dije: Dios mío, no me cortes en el medio de mis
días; por generación de generaciones *son* tus años.

Develación:
El camino es la senda iniciática. Cuando el alma se separa de la Ley, la Divinidad reduce la fuerza vital para que el discípulo no abuse del fuego creador. "Afligir la fuerza" significa restringir el poder serpentino cuando se usa con egoísmo. Los "días acortados" son símbolos del tiempo espiritual perdido

por las caídas sexuales o morales.

El Iniciado clama a su Íntimo para que no lo aparte de la Obra antes de alcanzar la Autorrealización. “No me cortes en el medio de mis días” equivale a pedir que no se interrumpa el proceso alquímico. Los “años de Dios” son eternos, representando los ciclos cósmicos donde el Ser permanece, mientras el hombre muere y renace.

Mensaje:

25 Tú fundaste la tierra antiguamente, y los cielos son
obra de tus manos.
26 Ellos perecerán, y tú permanecerás; y todos ellos
como *un* vestido se envejecerán; como *una* ropa de
vestir los mudarás, y serán mudados;

Develación:
La “tierra” es la materia, el cuerpo físico; los “cielos” son los cuerpos superiores del alma. El Ser Divino, el Padre Interno, es quien los formó en el principio de los tiempos, cuando el Espíritu descendió para experimentar la creación.

Los cuerpos son vestiduras del alma, mudables y perecederas. En cada existencia el alma cambia de ropaje, mientras el Ser permanece inmutable. Todo lo manifestado envejece, porque solo el Espíritu es eterno.

Mensaje:

27 mas tú eres el mismo, y tus años no se acabarán.
28 Los hijos de tus siervos habitarán, y su simiente
será afirmada delante de ti.

Develación:
El Íntimo no conoce mutación. Es el Ser Real, el Anciano de los Días dentro de cada uno. Su “tiempo” no es cronológico sino eterno: la existencia inmutable del Absoluto.

Los “hijos de tus siervos” son las almas nacidas del fuego sexual transmutado, los cuerpos solares. Su “simiente” es la energía crística que se afirma ante la Presencia Divina, permaneciendo en la Luz.

Mensaje:

CAPÍTULO 103

1 De David. Bendice, alma mía al SEÑOR; y todas mis
entrañas al Nombre de su santidad.
2 Bendice, alma mía, al SEÑOR, y no olvides ninguno
de sus beneficios:

Develación:
Bendecir al Señor es elevar la conciencia hacia el Íntimo. Las “entrañas” representan los centros instintivos y emocionales purificados, que alaban al Espíritu cuando la energía creadora asciende.

Recordar los beneficios divinos es mantener la gratitud constante; quien olvida al Ser cae en la mecanicidad del ego. La memoria del corazón preserva el fuego interno.

Mensaje:

3 el que perdona todas tus iniquidades, el que sana
todas tus enfermedades,
4 el que rescata del hoyo tu vida, el que te corona de
favores y misericordia;

Develación:
El perdón de Dios es la disolución del yo psicológico. Al destruir los agregados inhumanos, sana las enfermedades del alma y del cuerpo, porque toda dolencia tiene raíz kármica y psíquica.

El “hoyo” es el abismo interior donde moran los defectos. El Ser rescata al alma mediante la Iniciación y la alquimia, coronándola con la Luz Crística, símbolo de las virtudes conquistadas.

Mensaje:

5 el que sacia de bien tu boca *de modo que* te
rejuvenezcas como el águila.
6 El SEÑOR *es* el que hace justicia y derecho a todos
los que padecen violencia.

Develación:
La “boca” representa el verbo creador. Quien usa sabiamente la palabra y transmuta el verbo sexual se renueva espiritualmente. El águila simboliza el Espíritu que se eleva triunfante sobre la materia.

La justicia divina opera a través de la Ley del Karma. El Ser equilibra toda injusticia, pero la misericordia puede moderar la balanza si hay arrepentimiento y obras conscientes.

Mensaje:

7 Sus caminos notificó a Moisés, y a los hijos de Israel
sus obras.
8 Misericordioso y clemente es el SEÑOR; lento para
la ira, y grande en misericordia.

Develación:
“Moisés” es el principio causal dentro del Iniciado que recibe directamente la enseñanza del Ser. Los “hijos de Israel” son las partes del alma que deben obedecer los mandamientos internos del Logos.

La Divinidad interior no castiga arbitrariamente; espera con paciencia el despertar del alma. Su misericordia es el amor del Cristo Íntimo que todo lo transforma si el discípulo se arrepiente sinceramente.

Mensaje:

9 No contenderá para siempre, ni para siempre
guardará *el enojo*.
10 No ha hecho con nosotros conforme a nuestras
iniquidades; ni nos ha pagado conforme a nuestros
pecados.

Develación:
El enojo de Dios es simbólico: es la reacción de la Ley ante el desorden interior. Cuando el alma se corrige, la Ley cesa su acción correctiva y retorna la paz.

La Divina Misericordia atenúa el rigor del Karma. Si la Justicia actuara sola, nadie podría salvarse; pero el Amor del Cristo Interior intercede, dando oportunidad de redención.

Mensaje:

11 Porque como la altura de los cielos sobre la tierra,
engrandeció su misericordia sobre los que le temen.
12 Cuanto está lejos el oriente del occidente, hizo alejar
de nosotros nuestras rebeliones.

Develación:
El "temor" aquí es reverencia sagrada, no miedo. La misericordia divina se eleva tan alto como la conciencia asciende; cuanto más puro es el corazón, más cercana es la compasión del Ser.

El "oriente" representa la Luz, el "occidente" las tinieblas del ego. Cuando el fuego crístico purifica al Iniciado, sus rebeliones internas —los yoes— se separan de su Esencia y son disueltos en la nada.

Mensaje:

13 Como el padre tiene misericordia de los hijos, tiene
misericordia el SEÑOR de los que le temen.
14 Porque él conoce nuestra condición; se acuerda que
somos polvo.

Develación:
El Padre Interno vela por sus chispas divinas, las almas humanas. Su misericordia no es sentimental, sino cósmica: guía, corrige y enseña a través del dolor y la experiencia. "Temer al Señor" significa tener conciencia reverente de la Ley y obedecerla en pensamiento, sentimiento y obra.

El Ser conoce la fragilidad de la personalidad humana. El "polvo" es la materia ilusoria que se disgrega con el tiempo. La Divinidad, compasiva, tiene piedad del alma que lucha entre las fuerzas densas de la carne y el espíritu.

Mensaje:

15 El varón, como la hierba *son* sus días, florece como
la flor del campo,
16 que pasó el viento por ella, y pereció; y su lugar no
la conoce más.

Develación:
La vida humana es efímera; cada existencia es una primavera que pronto pasa. El "varón" simboliza el alma encarnada que brota en el ciclo de la vida, florece en la experiencia y se marchita con la muerte.

El "viento" es el soplo del Espíritu que retira la vida. Cuando el alma deja su cuerpo, la forma desaparece y el mundo no la reconoce. Solo la conciencia despierta sobrevive al cambio de estado.

Mensaje:

17 Mas la misericordia del SEÑOR desde el siglo y
hasta el siglo sobre los que le temen, y su justicia
sobre los hijos de los hijos;
18 sobre los que guardan su pacto, y los que se
acuerdan de sus mandamientos para ponerlos por
obra.

Develación:
La Misericordia divina es eterna, pero solo alcanza a quienes respetan la Ley. La "justicia sobre los hijos de los hijos" alude a la herencia kármica y espiritual: toda acción del alma se proyecta en sus futuras existencias.

El "pacto" es la Alianza Sexual: la fidelidad al uso sagrado de la energía creadora. Quien cumple los mandamientos internos (no fornicar, no mentir, no codiciar, etc.) mantiene su unión con el Ser y evita la caída.

Mensaje:

19 El SEÑOR afirmó en los cielos su trono; y su reino
domina sobre todos.
20 Bendecid al SEÑOR sus ángeles
valientes de fuerza, que efectúan su palabra
obedeciendo a la voz de su palabra.

Develación:
El trono del Señor está en los "cielos" interiores, en las regiones superiores del alma. Su reino es el orden universal del Ser, que gobierna desde lo oculto todas las jerarquías del cosmos y de la psiquis.

Los "ángeles valientes" son las fuerzas del Fuego Sagrado que obedecen la Voluntad Divina. En el

Iniciado, son los elementales del fuego y del aire que cooperan con el ascenso de la energía creadora.

Mensaje:

21 Bendecid al SEÑOR todos sus ejércitos, sus
ministros, que hacen su voluntad.
22 Bendecid al SEÑOR todas sus obras en todos los
lugares de su señorío. Bendice, alma mía al
SEÑOR.

Develación:
Los "ejércitos del Señor" son las jerarquías de la Luz, tanto en los mundos internos como en las regiones del alma humana. Cada virtud conquistada es un ministro que ejecuta la Voluntad del Ser.

Todas las manifestaciones de la vida —desde un átomo hasta una estrella— son expresiones del Señor. El alma que reconoce esa presencia en todo, vive en continuo estado de adoración consciente.

Mensaje:

CAPÍTULO 104

1 Bendice, alma mía, al SEÑOR. SEÑOR, Dios
mío, mucho te has engrandecido; de gloria y de
hermosura te has vestido.
2 *El* que se cubre de luz como de vestidura, que
extiende los cielos como *una* cortina;

Develación:
El alma despierta contempla al Ser revestido de Luz. La "gloria y hermosura" son las emanaciones del Fuego Crístico, que se manifiestan en el aura luminosa del Iniciado purificado.

La Luz es el manto del Logos. "Extender los cielos" significa proyectar la conciencia en todos los planos del Ser, creando el universo interno donde el alma se desenvuelve.

Mensaje:

3 que establece sus aposentos entre las aguas; el que
pone las nubes por su carroza, el que anda sobre las
alas del viento;
4 el que hace a sus ángeles espíritus, sus ministros al
fuego flameante.

Develación:
Las "aguas" son la sustancia primordial, la energía sexual. En ellas el Espíritu tiene su morada. Las "nubes" simbolizan los estados superiores de conciencia, y "andar sobre las alas del viento" es moverse libremente por los mundos del Espíritu.

Los ángeles son llamas conscientes, inteligencias del Fuego Divino. Todo verdadero ministro de Dios es una chispa ardiente que irradia vida, amor y sabiduría.

Mensaje:

5 El fundó la tierra sobre sus basas; no se moverá por
ningún siglo.
6 Con el abismo, como con vestido, la cubriste; sobre
los montes estaban las aguas.

Develación:
La "tierra" es el cuerpo físico del cosmos y del hombre, sostenido por las "basas" o principios eternos de la creación. Quien conoce esos fundamentos participa del equilibrio universal.

El "abismo" es la sustancia caótica donde duerme la energía divina. Las "aguas" sobre los montes representan las fuerzas superiores latentes en la materia; el Ser las cubre para que germinen cuando llega el tiempo.

Mensaje:

7 A tu reprensión huyeron; por el sonido de tu trueno
se apresuraron;
8 subieron los montes, descendieron los valles a este
lugar que tú les fundaste.

Develación:
El "trueno" es la voz del Verbo que ordena el caos. Cuando el Logos habla, las fuerzas elementales obedecen y se retiran del desorden, estableciendo el cosmos interior y exterior.

Los "montes" y "valles" son los movimientos de la energía y de la conciencia en el microcosmos humano. El Ser organiza estas corrientes, estableciendo su equilibrio en el alma regenerada.

Mensaje:

9 *Les* pusiste término, el cual no traspasarán; ni
volverán a cubrir la tierra.
10 *Tú eres* el que envías las fuentes por los arroyos;
van entre los montes.

Develación:
El Logos fija límites a las fuerzas caóticas. Cuando el Iniciado domina sus pasiones y pensamientos, las aguas inferiores no pueden volver a inundar la tierra de su conciencia.

Las "fuentes" son los centros vitales del organismo que irradian energía creadora. Los "arroyos entre los montes" son los canales por donde circula el fuego sexual transmutado, ascendiendo hacia las alturas del espíritu.

Mensaje:

11 Abrevan a todas las bestias del campo; quebrantan
su sed los asnos salvajes.
12 Junto a aquellos habitan las aves de los cielos; entre
las hojas dan voces.

Develación:
Las "bestias del campo" son los instintos animales del hombre. El agua que las sacia es la energía sexual transmutada, la cual purifica las pasiones y calma la sed de placer. Los "asnos salvajes" representan las fuerzas instintivas indomadas que, al ser disciplinadas por la alquimia, encuentran reposo en el Espíritu.

Las "aves de los cielos" son los pensamientos elevados y las emociones sublimes que surgen cuando la energía creadora se sublima. "Entre las hojas dan voces" significa que el alma iluminada canta al Creador desde el árbol de la vida interior.

Mensaje:

13 El que riega los montes desde sus aposentos; del
fruto de sus obras se sacia la tierra.
14 El que hace producir el heno para las bestias, y la
hierba para *el* servicio del hombre; sacando el pan
de la tierra.

Develación:
Los "montes" son los centros superiores del ser humano (la mente, el corazón, la conciencia). Desde sus aposentos divinos, el Ser los riega con la Luz del Espíritu Santo. Entonces la "tierra" —el cuerpo y la psiquis— se fecundan y fructifican espiritualmente.

El heno simboliza el alimento vital para los cuerpos inferiores del alma; la hierba, la sabiduría natural que sostiene al hombre. "El pan de la tierra" es la sustancia alquímica que se obtiene mediante la transmutación de la energía creadora.

Mensaje:

15 Y el vino *que* alegra el corazón del hombre;
haciendo relumbrar el rostro con el aceite, y el pan
que sustenta el corazón del hombre.
16 Se sacian los árboles del SEÑOR, los cedros del
Líbano que él plantó.

Develación:
El "vino" es el néctar espiritual, el fuego del Espíritu Santo que embriaga de gozo al alma. El "aceite" es la unción interna, la luz que resplandece en el rostro del Iniciado. El "pan" es el cuerpo solar, construido por la obra interior, que alimenta el corazón consciente.

Los "árboles del Señor" son los Maestros autorrealizados, llenos de savia espiritual. Los "cedros del Líbano" representan las almas fuertes y puras, plantadas por el Logos en el jardín de la Creación.

Mensaje:

17 Para que allí aniden las aves; en las hayas *tiene* su
casa la cigüeña.
18 Los montes altos para las cabras monteses; las
peñas, madrigueras para los conejos.

Develación:
Las "aves" son los pensamientos inspirados, las virtudes que moran en los árboles del alma. La "cigüeña", símbolo de pureza y renovación, representa al alma que retorna a la Luz después de sus peregrinaciones terrenales.

Las "cabras monteses" son las fuerzas rebeldes y potentes del instinto que deben sublimarse en las cumbres de la espiritualidad. Los "conejos" son los impulsos vitales más sutiles, resguardados en las peñas, es decir, bajo la firmeza de la voluntad consciente.

Mensaje:

19 Hizo la luna para los tiempos; el sol conoció su
occidente.
20 Pones las tinieblas, y es la noche; en ella corren
todas las bestias del monte.

Develación:
La "luna" regula los ritmos del alma y del cuerpo; simboliza la mecánica de la naturaleza. El "sol" que conoce su ocaso es el Cristo Íntimo que, al descender en la materia, ilumina las tinieblas del inconsciente para redimirlas.

Las "tinieblas" son los períodos de prueba y purificación. En la noche del alma emergen los defectos psicológicos —las bestias interiores— para ser reconocidos y transformados.

Mensaje:

21 Los leoncillos braman a la presa, y para buscar de
Dios su comida.
22 Sale el sol, se recogen, y se echan en sus cuevas.

Develación:
Los "leoncillos" son las fuerzas ígneas del alma que buscan su alimento en Dios. El fuego interno ruge dentro del Iniciado, exigiendo la substancia espiritual que solo la oración y la transmutación pueden otorgar.

Cuando la Luz del Cristo Interior se eleva, las tinieblas retroceden. Los elementos inferiores —los yoes psicológicos— se ocultan ante la presencia de la Conciencia despierta.

Mensaje:

23 Sale el hombre a su hacienda, y a su labranza hasta
la tarde.
24 ¡Cuán muchas son tus obras, oh SEÑOR! Hiciste
todas ellas con sabiduría; la tierra está llena de tu
posesión.

Develación:
El "hombre" es el alma trabajadora que cultiva su tierra interior. La "hacienda" son los valores espirituales que debe sembrar y cuidar. "Hasta la tarde" indica que la obra se realiza en el tiempo de la vida, antes de la muerte física.

Todo cuanto existe es manifestación de la Sabiduría divina. La "tierra llena de su posesión" significa que no hay átomo sin conciencia ni partícula sin propósito dentro de la Gran Obra del Eterno.

Mensaje:

25 *Asimismo* este gran mar y ancho de términos; allí
hay peces sin número, animales pequeños y
grandes.
26 Allí andan navíos; *allí* este leviatán que hiciste para
que jugase en él.

Develación:
El "gran mar" es la substancia astral universal, donde nadan las múltiples formas de vida y pensamiento. Los "peces" son las ideas y fuerzas latentes en el inconsciente colectivo y en el alma del cosmos.

Los "navíos" son las almas que navegan por el océano de la existencia. El "Leviatán" es la fuerza serpentina del abismo, símbolo del poder sexual. Cuando se domina y santifica, se convierte en juego divino, en energía creadora del Cristo.

Mensaje:

27 Todos ellos esperan a ti, para que les des su comida
a su tiempo.
28 Les das, recogen; abres tu mano, se sacian de bien.

Develación:
Todas las criaturas dependen del Ser para su sustento. La "comida a su tiempo" es la energía espiritual que cada alma recibe conforme a su grado de conciencia y evolución.

Cuando el Ser se manifiesta, la abundancia fluye. "Abrir la mano" significa derramar la Luz del Espíritu sobre todas las criaturas; ellas, al recibirla, se colman de plenitud.

Mensaje:

29 Escondes tu rostro, se turban; les quitas el espíritu,
dejan de ser, y se tornan en su polvo.
30 Envías tu espíritu, se crean; y renuevas la faz de la
tierra.

Develación:
Cuando el Logos retira su presencia, toda forma se disuelve. La ausencia del "rostro divino" es la muerte y la desintegración; el polvo al que se torna la criatura simboliza el retorno a la materia primordial.

El Espíritu de Dios es el aliento creador que perpetuamente renueva la vida. En el microcosmos humano, ese soplo es la energía sexual transmutada que regenera los cuerpos internos y restaura la pureza original.

Mensaje:

31 Sea la gloria al SEÑOR para siempre; alégrese
SEÑOR en sus obras;
32 el cual mira a la tierra, y *ella* tiembla; toca en los
montes, y humean.

Develación:
La gloria eterna pertenece al Ser, que goza en su propia creación. Cuando el alma ha cumplido la Obra, se une al júbilo del Eterno y participa conscientemente de su alegría cósmica.

La mirada del Señor es la irradiación de su energía. Cuando desciende, la tierra —la materia— vibra, y los "montes" —los centros superiores del ser humano— se inflaman en fuego sagrado. Es el toque del Espíritu que despierta y santifica todo lo viviente.

Mensaje:

33 Al SEÑOR cantaré en mi vida; a mi Dios diré
salmos mientras viviere.
34 Me será suave hablar de él; yo me alegraré en el
SEÑOR.

Develación:
Cantar al SEÑOR significa vibrar con la nota interior del Ser. No se trata de un canto profano, sino de la música del alma en perfecta armonía con el Logos. El iniciado que canta a su Dios mientras vive ha despertado la conciencia y convierte su existencia en un himno continuo a la divinidad interior, que es su propio Íntimo, su Real Ser.

Cuando el alma ha gustado del vino de la sabiduría, hablar del Eterno se convierte en un deleite. El verbo puro, la palabra justa, fluye entonces del corazón iluminado. La alegría en el SEÑOR no es la risa mundana, sino la dicha del alma que ha trascendido el dolor, que mora en la paz del Ser.

Mensaje:

35 Sean consumidos de la tierra los pecadores, y
los impíos dejen de ser. Bendice, alma mía, al
SEÑOR. Alelu-JAH (*Alabemos al SEÑOR*).

Develación:
La consumación de los pecadores simboliza la aniquilación del ego animal dentro del laboratorio interior del alma. Que "los impíos dejen de ser" quiere decir que las entidades psicológicas del yo, esos demonios rojos de Seth que esclavizan la conciencia, deben ser disueltas en el fuego sagrado. Solo así puede el alma bendecir verdaderamente al Señor, pues solo la conciencia libre puede alabar al Espíritu.

Alabar al SEÑOR es reconocer la presencia del Ser en todo lo creado. Invocar su Nombre es activar su poder en nosotros, porque el Nombre sagrado representa la vibración divina del Verbo interior. Hacer notorias sus obras en los pueblos es manifestar las virtudes del Espíritu en la vida diaria, convirtiéndose el iniciado en testimonio viviente del Altísimo.

Mensaje:

CAPÍTULO 105

1 Alabad al SEÑOR, invocad su Nombre; haced
notorias sus obras en los pueblos.
2 Cantadle, decid salmos a él; hablad de todas sus
maravillas.

Develación:
Alabar al SEÑOR es reconocer la presencia del Ser en todo lo creado. Invocar su Nombre es activar su poder en nosotros, porque el Nombre sagrado representa la vibración divina del Verbo interior. Hacer notorias sus obras en los pueblos es manifestar las virtudes del Espíritu en la vida diaria, convirtiéndose el iniciado en testimonio viviente del Altísimo.

El canto y el salmo son expresiones del verbo consciente. Cada palabra del iniciado debe ser sagrada, cada pensamiento, un himno silencioso. "Hablar de sus maravillas" implica revelar con humildad los misterios del Ser, no por vanidad, sino para inspirar a otros en el camino de la autorrealización.

Mensaje:

3 Gloriaos en su Nombre santo; alégrese el corazón de
los que buscan al SEÑOR.
4 Buscad al SEÑOR, y su fortaleza; buscad su rostro
siempre.

Develación:
Gloriarse en el Nombre santo es reconocerse hijo del Padre Interno. El Nombre, en su aspecto esotérico, es el poder del Íntimo, la esencia que nos constituye. Quien busca al SEÑOR en sí mismo, en su propio corazón, experimenta el gozo del Espíritu; esa alegría no depende del mundo, pues nace del contacto con la divinidad interior.

Buscar al SEÑOR es emprender el camino de la Iniciación, donde el alma se une al Ser mediante la alquimia sexual y la muerte psicológica. Su fortaleza es la energía creadora, el fuego del Espíritu Santo que sostiene la Gran Obra. "Buscar su rostro" equivale a anhelar la visión del Anciano de los Días, la revelación de la divinidad interior en todo momento.

Mensaje:

5 Acordaos de sus maravillas que hizo, de sus
prodigios y de los juicios de su boca,
6 *oh vosotros*, simiente de Abraham su siervo, hijos de
Jacob, sus escogidos.

Develación:
Recordar las maravillas de Dios es mantener viva la memoria del Ser. Los "juicios de su boca" son las leyes kármicas que gobiernan el universo. El iniciado debe vivir en constante recordación del Eterno, observando cómo su justicia y su amor actúan en todas las cosas, incluso en el dolor.

La "simiente de Abraham" no es una genealogía física, sino espiritual. Abraham representa el principio de la fe viva, la chispa divina depositada en el alma. Jacob simboliza al luchador interior que vence a los demonios de su propia naturaleza. Ser escogido es haber recibido la oportunidad de trabajar con el fuego del Espíritu para alcanzar la autorrealización.

Mensaje:

7 El *es* el SEÑOR nuestro Dios; en toda la tierra *son*
sus juicios.
8 Se acordó para siempre de su alianza; de la palabra
que mandó para mil generaciones,

Develación:
El Señor, el Íntimo, es la Ley misma. Sus juicios son las causas y efectos que mueven la rueda del destino. Nada escapa a su orden: todo cuanto sucede, por pequeño que parezca, es una lección de la Divina Justicia que guía al alma hacia su perfección.

La alianza eterna es el pacto entre Dios y el alma: el compromiso de retornar al seno divino. Esa "palabra" es el Verbo creador, la fuerza del Logos que vibra desde el principio de los tiempos y mantiene vivo el propósito de la creación: que la chispa humana vuelva a ser llama divina.

Mensaje:

9 la cual concertó con Abraham; y de su juramento a
Isaac.
10 Y la estableció a Jacob por decreto, a Israel por
pacto eterno,

Develación:
El juramento a Isaac representa la transmisión de la energía crística por medio del sacrificio. Abraham simboliza la fe; Isaac, la obediencia y el fuego del corazón. El iniciado debe sacrificar su yo, como Isaac estuvo dispuesto a ser sacrificado, para que el Espíritu triunfe.

Jacob, transformado en Israel, es el alma humana que ha luchado con Dios y con los hombres y ha vencido. El pacto eterno se sella cuando el alma logra la unión con el Ser; desde entonces, vive bajo las leyes superiores del Espíritu y no vuelve a caer en el polvo del mundo.

Mensaje:

11 diciendo: A ti *te* daré la tierra de Canaán *por* cordel
de vuestra heredad.
12 *Esto* siendo ellos pocos hombres en número, y
extranjeros en ella.

Develación:
La tierra de Canaán simboliza la tierra prometida interior, el estado de conciencia superior, la liberación final. “Por cordel de heredad” indica el grado de trabajo alcanzado: cada quien recibe según su obra, según la medida de su purificación.

Los pocos hombres son los pocos iniciados verdaderos que existen en la humanidad. Son extranjeros en la tierra porque su conciencia no pertenece al mundo material, sino al Reino del Espíritu.

Mensaje:

13 Y anduvieron de gente en gente, de un reino a otro
pueblo.
14 No consintió que hombre los agraviase; y por causa
de ellos castigó los reyes.

Develación:
El alma peregrina recorre distintos estados del ser, encarnaciones y pruebas. “De reino en reino” significa que pasa por diversos niveles de conciencia hasta llegar al Reino de Dios.

El Ser protege al iniciado que cumple con la Ley. Los “reyes castigados” representan a los egos dominantes, a los falsos señores del psiquismo que deben ser destronados por el fuego interior.

Mensaje:

15 *Diciendo*: No toquéis a mis ungidos, ni hagáis mal a
mis profetas.
16 Y llamó al hambre sobre la tierra, y quebrantó toda
fuerza de pan.

Develación:
Los “ungidos” son los que trabajan con el aceite sagrado, la energía creadora transmutada. Los profetas son las partes del Ser que hablan la verdad. El alma que guarda castidad y pureza se vuelve intocable para las fuerzas tenebrosas.

El hambre simboliza la necesidad espiritual. Cuando el alma se aparta del Espíritu, siente el vacío interior. Quebrantar la fuerza del pan es retirar el alimento espiritual a quienes no buscan la Verdad, para que, en su hambre, aprendan a desear el Pan de Vida.

Mensaje:

17 Envió *un* varón delante de ellos, *a* José, *que* fue
vendido por siervo.
18 Afligieron sus pies con grillos; en hierro fue puesta
su alma.

Develación:
José es el símbolo del Cristo íntimo, vendido por las pasiones del ego pero destinado a redimir a sus hermanos. El varón enviado representa la parte divina que desciende a la materia para guiar la evolución del alma.

Los grillos son las cadenas del karma y de la materia. El alma, encadenada al hierro de la densidad, sufre el cautiverio de la encarnación. Sin embargo, este sufrimiento es necesario: es el crisol donde el Espíritu se templa y donde la conciencia aprende a liberarse de sus prisiones internas.

Mensaje:

19 Hasta la hora que llegó su palabra, el dicho del
SEÑOR le purificó.
20 Envió el rey, y le soltó; el señor de los pueblos, y le
desató.

Develación:
La “palabra” que llegó a José representa la voz interior del Ser, el Verbo que redime. El dicho del SEÑOR purifica porque el Logos es fuego. Cuando el alma escucha la voz del Espíritu en su interior, se consume toda escoria psicológica. El sufrimiento previo fue el crisol de su purificación.

El rey simboliza al Espíritu, el Señor interior que libera al alma cuando ésta ha cumplido su proceso de purificación. “Desatar” es romper las cadenas del ego,

liberar la conciencia de los grilletes kármicos. Solo el Ser tiene el poder de liberar verdaderamente.

Mensaje:

21 Lo puso por señor de su casa, y por enseñoreador en
toda su posesión;
22 para echar presos sus príncipes como él quisiese, y
enseñó sabiduría a sus ancianos.

Develación:
Ser señor de la casa es haber alcanzado el dominio del templo interior. José, símbolo del Cristo íntimo, se convierte en gobernante del microcosmos humano. Su "posesión" es todo el conjunto de valores espirituales adquiridos en el trabajo interior.

Los "príncipes" son los yoes que antes gobernaban la mente y el corazón. El iniciado, dominado por el Cristo interno, puede encarcelarlos, es decir, disolverlos. Enseñar sabiduría a los ancianos significa que la conciencia iluminada instruye las partes superiores del Ser, integrándolas en el conocimiento divino.

Mensaje:

23 Después entró Israel en Egipto, y Jacob fue
extranjero en la tierra de Cam.
24 Y multiplicó su pueblo en gran manera, y lo hizo
más fuerte que sus enemigos.

Develación:
Israel representa al alma iluminada; Egipto, el mundo material y las fuerzas de la generación. El descenso de Israel a Egipto simboliza la encarnación del alma en la materia para trabajar con las energías creadoras. Jacob, siendo extranjero, muestra que el verdadero iniciado vive en el mundo sin pertenecer a él.

El pueblo multiplicado representa las virtudes del alma que crecen cuando la energía creadora se sublima. Los enemigos son los defectos psicológicos que intentan impedir la ascensión. La fortaleza del pueblo es la fuerza de la conciencia, que se impone sobre las tinieblas internas.

Mensaje:

25 Volvió el corazón de ellos para que aborreciesen a
su pueblo, para que pensasen mal contra sus siervos.
26 Envió a su siervo Moisés, y a Aarón al cual escogió.

Develación:
El "aborrecimiento" del pueblo egipcio representa la reacción de las fuerzas tenebrosas contra la luz naciente del alma. Cuando el iniciado despierta la conciencia, los yoes se rebelan, la naturaleza inferior se opone. Este conflicto es necesario: solo así se separa lo puro de lo impuro.

Moisés simboliza la voluntad iluminada, el fuego serpentino que guía la liberación. Aarón representa la palabra sagrada, el poder creador del verbo. Ambos actúan juntos: el fuego y la palabra son las herramientas del iniciado para liberar al alma de Egipto, la esclavitud de los sentidos.

Mensaje:

27 Pusieron en ellos las palabras de sus señales, y sus
prodigios en la tierra de Cam.
28 Echó tinieblas, e hizo oscuridad; y no fueron
rebeldes a su palabra.

Develación:
Las "palabras de sus señales" son los mantras, los poderes del verbo sagrado que invocan las fuerzas divinas. Los prodigios en la tierra de Cam son las transformaciones alquímicas dentro del cuerpo y la psique del adepto. Cam, símbolo de la naturaleza instintiva, es transmutado por la acción del fuego divino.

Las tinieblas que Dios envía son el velo iniciático: la noche del alma. En esa oscuridad, el adepto aprende a ver con los ojos del Espíritu. No ser rebelde a su palabra significa aceptar las pruebas con paciencia, comprendiendo que solo a través de la noche se alcanza la aurora del Ser.

Mensaje:

29 Volvió sus aguas en sangre, y mató sus peces.
30 Engendró ranas su tierra, ranas en las camas de sus
mismos reyes.

Develación:
Las aguas representan las energías sexuales. Convertirlas en sangre indica el poder del fuego transmutador que purifica la vida. Los peces muertos son los impulsos animales que perecen bajo el dominio del Espíritu. Es el inicio del trabajo con las aguas del Génesis.

Las ranas simbolizan las emanaciones psíquicas del deseo y la lujuria. Que surjan "en las camas de los reyes" indica que aun las fuerzas gobernantes de la naturaleza humana están contaminadas por el deseo carnal. Es una advertencia de la necesidad de purificar la energía creadora.

Mensaje:

31 Dijo, y vinieron enjambres *de moscas*, y piojos en
todo su término.
32 Volvió sus lluvias en granizo; en fuego de llamas en
su tierra.

Develación:
Las moscas y los piojos son las larvas mentales y emocionales que infestan el aura humana cuando el pensamiento y el deseo se corrompen. El Logos permite que el iniciado vea su propia impureza para que la erradique con el fuego interior.

El granizo y el fuego son símbolos del castigo iniciático: el descenso del fuego purificador. La lluvia, que debía dar vida, se convierte en granizo cuando el alma resiste al Espíritu. Pero ese mismo fuego, si se acepta, destruye el ego y limpia la tierra interior.

Mensaje:

33 E hirió sus viñas y sus higueras, y quebró los
árboles de su término.
34 Dijo, y vinieron langostas, y pulgón sin número;

Develación:
Las viñas y las higueras representan los frutos de la vida psíquica. Cuando el ego reina, el Ser destruye esas obras para que el alma no se gloríe en lo ilusorio. Quebrar los árboles es eliminar las raíces de los defectos, arrancarlos de su origen.

Las langostas son las pasiones desbordadas que devoran las energías del alma. El "pulgón sin número" son los pensamientos inútiles, las preocupaciones y distracciones que consumen la sustancia mental. Todo ello sucede cuando el hombre olvida al Espíritu y se hunde en la multiplicidad del yo.

Mensaje:

35 y comieron toda la hierba de su tierra, y comieron el
fruto de su tierra.
36 Hirió *además* a todos los primogénitos en su tierra,
el principio de toda su fuerza.

Develación:
La hierba y el fruto simbolizan las virtudes y méritos del alma. Cuando las pasiones no son controladas, devoran los frutos espirituales, dejando la tierra estéril. Es el precio del descuido interior: la pérdida de la energía y la degeneración de las fuerzas anímicas.

Los primogénitos son los primeros frutos del ego, las fuerzas instintivas más antiguas. Dios las hiere porque deben morir para que nazca el Hombre Nuevo. La "fuerza" del Egipto interior debe ser quebrada para que la conciencia se libere de su dominio.

Mensaje:

37 Y los sacó con plata y oro; y no hubo en sus tribus
enfermo.
38 Egipto se alegró en su salida; porque había caído
sobre ellos su terror.

Develación:
La plata simboliza la pureza del alma; el oro, la sabiduría del Espíritu. Salir de Egipto con plata y oro significa haber sublimado las energías sexuales hasta convertirlas en luz y conciencia. La salud de las tribus representa la armonía total del ser humano regenerado.

Egipto se alegra porque la materia, purificada, se libera de la tiranía del ego. El "terror" que cae sobre ellos es el temor sagrado del Espíritu, la fuerza del Fuego Divino que hace huir a las tinieblas. Así se consuma la victoria del Ser sobre la naturaleza inferior.

Mensaje:

39 Extendió *una* nube por cubierta, y fuego para
alumbrar la noche.
40 Pidieron, e hizo venir codornices; y de pan del cielo
los sació.

Develación:
La nube simboliza la protección divina que cubre al alma durante las pruebas. Es el misterio del Espíritu Santo que vela el rostro del Altísimo para que el iniciado no sea consumido por la Luz. El fuego que alumbra la noche es el fuego del Kundalini, la serpiente ígnea de nuestros mágicos poderes que ilumina la oscuridad interior, guiando al alma en su tránsito por la noche del Espíritu.

Las codornices representan los alimentos del alma, las experiencias espirituales que nutren la conciencia. El "pan del cielo" es la sabiduría del Verbo, la energía crística que se recibe a través de la transmutación sexual. Solo el alma que pide con pureza, con anhelo interior, es saciada por el Pan de Vida, el manjar de los iniciados.

Mensaje:

41 Abrió la peña, y corrieron aguas; fluyeron por los
secadales un río.
42 Porque se acordó de su santa palabra con Abraham
su siervo.

Develación:
La peña es la piedra filosofal, el sexo, que al ser tocada por la vara de la voluntad despierta las aguas de la vida. Es el milagro de la transmutación alquímica: de la roca dura de la materia brota el río de la energía espiritual. Los secadales —el desierto del corazón sin amor— se tornan fértiles cuando el fuego del Espíritu hace fluir las aguas internas.

La "palabra" es el Verbo eterno, el Logos, que desde el principio prometió al alma su redención. Abraham,

símbolo de la fe, representa al iniciado que mantiene viva la alianza interior con el Espíritu, aun en medio de las tinieblas. Dios siempre recuerda a quienes guardan su pacto mediante la fidelidad y la transmutación.

Mensaje:

43 Y sacó a su pueblo con gozo; con júbilo a sus
escogidos.
44 Y les dio las tierras de los gentiles; y las labores de
las naciones heredaron,
45 para que guardasen sus estatutos, y observasen sus
leyes. Alelu-JAH.

Develación:
El gozo es la dicha del alma liberada. Cuando el fuego ha vencido a las tinieblas, el Ser saca de Egipto —el mundo material y el egoísmo— a sus escogidos, es decir, a las partes del alma que se unieron al Espíritu. El júbilo es el canto de la conciencia despierta que retorna al Reino interior.

Las "tierras de los gentiles" son las regiones psíquicas antes dominadas por el ego. Cuando el alma triunfa, conquista su propio mundo interior: hereda las fuerzas que antes servían al yo, y las convierte en instrumentos del Espíritu. Esa herencia son las energías redimidas, ahora al servicio de la Luz.

El propósito de toda redención es vivir conforme a la Ley divina. Guardar los estatutos del SEÑOR significa vivir en armonía con el orden cósmico, tanto en pensamiento como en acción. La obediencia consciente es el fruto del trabajo interior, y de ella brota espontáneamente la alabanza del alma: Alelu-JAH, que es la vibración del Espíritu en el corazón del iniciado.

Mensaje:

CAPÍTULO 106

1 Alelu-JAH. Alabad al SEÑOR, porque *es* bueno;
porque para siempre *es* su misericordia.
2 ¿Quién expresará las valentías del SEÑOR? ¿Quién
contará sus alabanzas?

Develación:
El iniciado que ha experimentado la liberación interior comprende la bondad infinita del Ser. La misericordia divina es eterna porque el Espíritu jamás abandona a su chispa. Aunque el alma caiga mil veces, la Misericordia siempre le tiende la mano del arrepentimiento y del fuego redentor.

Las "valentías" del SEÑOR son sus obras en el alma: la fuerza con que vence la muerte y el ego. Nadie puede describir plenamente su grandeza, porque el Ser es inconmensurable. Solo quien ha muerto en sí mismo y ha resucitado en el Espíritu puede balbucear, con reverencia, los misterios de su poder.

Mensaje:

3 Dichosos los que guardan juicio, los que hacen
justicia en todo tiempo.
4 Acuérdate de mí, oh SEÑOR, en la buena voluntad
para con tu pueblo; visítame con tu salud;

Develación:
Guardar juicio es tener discernimiento interior, vivir bajo la guía del Ser y no del deseo. Hacer justicia en todo tiempo significa actuar conforme a la Ley del equilibrio cósmico. El dichoso es aquel que no se deja arrastrar por la pasión ni por la ira, sino que permanece en la balanza del corazón.

El alma suplica la visita del Espíritu. "Salud" es aquí sinónimo de iluminación, de restauración de la conciencia. El iniciado pide no solo por sí, sino para formar parte del "pueblo" interior de Dios, es decir, de las múltiples partes del Ser reunidas en armonía.

Mensaje:

5 para que *yo* vea el bien de tus escogidos,
para que me goce en la alegría de tu
nación, y me gloríe con tu heredad.
6 Pecamos con nuestros padres, pervertimos, hicimos
impiedad.

Develación:
Ver el bien de los escogidos significa contemplar las virtudes del Ser manifestadas en todas las partes del alma. La "nación" divina es el conjunto de las fuerzas interiores ya redimidas. Gloriarse con la heredad es reconocer que todo lo que se posee en el Espíritu procede del trabajo con el fuego y la obediencia a la Ley.

Los "padres" representan las herencias kármicas y psicológicas del pasado. El alma reconoce que ha perpetuado los errores de la humanidad: la lujuria, la ira, el orgullo. Este reconocimiento es el primer paso hacia la purificación, porque nadie puede liberarse de lo que no ha comprendido.

Mensaje:

7 Nuestros padres en Egipto no
entendieron tus maravillas; no se
acordaron de la muchedumbre de tus
misericordias; sino que se rebelaron
junto al mar, en el mar Bermejo.
8 Los salvó por su Nombre, para hacer notoria su
fortaleza.

Develación:
Egipto simboliza la mente sensual, que no comprende los misterios del Espíritu. El mar Bermejo representa el sexo; rebelarse junto al mar es usar las aguas creadoras en forma contraria a la Ley. Los antiguos errores de la humanidad provienen de la fornicación: del mal uso del poder creador, causa de la caída y del olvido de la misericordia divina.

El Nombre del SEÑOR es su poder vibratorio, el Verbo que crea y redime. Por medio del Cristo íntimo —el Logos encarnado— el alma es salvada. Su fortaleza se hace notoria cuando la luz del Ser vence al ego y libera a la conciencia.

Mensaje:

9 Y reprendió al mar Bermejo, y lo secó; y les hizo ir
por el abismo, como por un desierto.
10 Y los salvó de mano del enemigo, y los rescató de
mano del adversario.

Develación:
Reprender el mar Bermejo es dominar las aguas sexuales con la voluntad. Secar el mar significa controlar el deseo y transmutar la energía en fuego espiritual. Cruzar el abismo "como por un desierto" representa atravesar las pruebas del sexo sin caer en la tentación, guiado por el poder del Ser.

El enemigo y el adversario son los yoes psicológicos, las entidades del ego que esclavizan la conciencia. El Ser rescata al alma mediante la comprensión, la oración y la transmutación. Cada liberación interior es una victoria sobre los enemigos del Espíritu.

Mensaje:

11 Y cubrieron las aguas a sus enemigos; no quedó uno
de ellos.
12 Entonces creyeron a sus palabras, y cantaron su
alabanza.

Develación:
Las aguas purificadoras del Espíritu destruyen definitivamente las impurezas del alma. "No quedó uno de ellos" significa la total aniquilación de los defectos psicológicos cuando el fuego ha consumido todo elemento inhumano. Es la resurrección del alma pura.

Creer en sus palabras es reconocer interiormente la Verdad vivida. El canto de alabanza es la vibración del alma unida al Espíritu, la voz del Ser resonando en el corazón humano. Solo después de vencer al ego se puede cantar verdaderamente el himno de la liberación.

Mensaje:

13 Se apresuraron, se olvidaron de sus obras; no
esperaron en su consejo.
14 Se entregaron a un deseo *desordenado* en el
desierto; y tentaron a Dios en la soledad.

Develación: El alma humana, impaciente, corre tras los deseos pasajeros y olvida las obras del Ser. No espera la guía del Íntimo, sino que actúa bajo la mente animal. "No esperaron en su consejo" significa que no consultaron al Cristo Íntimo, sino que siguieron el impulso de la personalidad.

El desierto representa la iniciación, la prueba del alma. En lugar de sublimar las energías creadoras, las usaron para satisfacer pasiones. "Tentaron a Dios" significa que abusaron del fuego sexual, buscando placer sin pureza, probando la paciencia de la Divinidad interna.

Mensaje:

15 Y *él* les dio lo que pidieron; mas envió flaqueza en
sus almas.
16 Tomaron después celo contra Moisés en el
campamento, *y* contra Aarón el santo del SEÑOR.

Develación: Dios concede al hombre lo que su karma reclama, aun cuando sea su propia perdición. El deseo concede gozo efímero, pero resta fuerza al alma. Esa "flaqueza" es la pérdida del fuego serpentino, la languidez espiritual que sigue al abuso de la energía creadora.

Moisés simboliza la voluntad iluminada; Aarón, la palabra creadora. Cuando el yo psicológico se rebela contra estos principios, se opone a la dirección del Ser y murmura contra la autoridad interior. Tal "celo" es el orgullo disfrazado de justicia espiritual.

Mensaje:

17 Se abrió la tierra, y tragó a Datán, y cubrió la
compañía de Abiram.
18 Y se encendió el fuego en su compañía; la llama
quemó los impíos.

Develación: La tierra que traga es el abismo interior. Datán y Abiram representan los agregados del orgullo y la ambición espiritual. Cuando la luz del Ser se retira, tales defectos se precipitan a los mundos infiernos de la naturaleza.

El fuego es el fuego divino que purifica. La llama quema los elementos inicuos del alma. Toda rebelión interna genera su propia purificación; el fuego sagrado, rechazado por el necio, se vuelve destructor.

Mensaje:

19 Hicieron *el* becerro en Horeb, y adoraron a *un* vaciadizo.
20 Así trocaron su gloria por la imagen de un buey que come hierba.

Develación: El becerro de oro simboliza el culto al sexo degenerado, a la materia y a la riqueza. El pueblo interno, la multitud de egos, adora al deseo cristalizado, olvidando la esencia divina.

El hombre cambió la gloria del Espíritu, su poder creador divino, por la animalidad. "El buey que come hierba" es el símbolo del instinto sin conciencia, del uso puramente bestial de la energía creadora.

Mensaje:

21 Olvidaron al Dios de su salud, que había hecho grandezas en Egipto;
22 maravillas en la tierra de Cam, temerosas cosas sobre el mar Bermejo.

Develación: Egipto representa el mundo físico y sus pasiones. El alma olvida al Dios interno que la sacó de la esclavitud de los sentidos. Así, retorna a los hábitos antiguos, al olvido del Ser.

"La tierra de Cam" es el cuerpo vital donde se obraron los milagros del fuego serpentino. El "mar Bermejo" simboliza las aguas sexuales, las cuales al separarse permiten el paso hacia la liberación. Quien las profana, pierde el camino.

Mensaje:

23 Y trató de destruirlos, a no haberse puesto Moisés su escogido al portillo delante de él, a fin de apartar su ira, para que no los destruyese.
24 Y aborrecieron la tierra deseable; no creyeron a su palabra;

Develación: Moisés intercede, es decir, la Voluntad iluminada del Iniciado se interpone entre el Ser y los yoes para evitar la aniquilación total del alma. El Cristo interno suspende la justicia para dar oportunidad al arrepentimiento.

La tierra deseable es el Edén interior, la pureza sexual. Aborrecerla es rechazar la castidad científica. No creer "a su palabra" es dudar del Verbo divino, de la doctrina del Cristo íntimo.

Mensaje:

25 antes murmuraron en sus tiendas, y no oyeron la voz del SEÑOR.
26 Por lo que alzó su mano a ellos, para postrarlos en el desierto,

Develación: "Sus tiendas" son los cuerpos internos. Murmurar dentro de ellos es justificar los defectos, dialogar con el ego. No oír la voz del Señor es cerrar el oído espiritual a la conciencia.

La "mano alzada" representa la Ley del Karma. Ser postrado en el desierto es ser detenido en el camino iniciático, arrojado de la senda por desobediencia.

Mensaje:

27 y humillar su simiente entre los gentiles, y esparcirlos por las tierras.
28 Se allegaron asimismo a Baal-peor, y comieron los sacrificios por los muertos.

Develación: La "simiente" es la energía creadora. Ser humillada entre los gentiles indica su desperdicio en la fornicación, en los placeres del mundo. "Esparcirlos por las tierras" es perder la unidad interior, disolverse en múltiples yoes.

Baal-peor es el culto fálico degenerado. "Comer sacrificios por los muertos" significa nutrirse de fuerzas psíquicas bajas, absorber vibraciones del abismo mediante la lujuria y la idolatría.

Mensaje:

29 Y ensañaron *a Dios* con sus obras, y aumentó la mortandad en ellos.
30 Entonces se puso Finees, y juzgó; y se detuvo la mortandad.

Develación: Al degradar las energías creadoras, el alma se llena de muerte interior. "Mortandad" es la pérdida de la conciencia, la multiplicación de los yoes.

Finees simboliza la justicia interior, el fuego de la conciencia que actúa con energía viril. Cuando el iniciado aplica el filo de la voluntad contra la pasión, el proceso de muerte psicológica se detiene.

Mensaje:

31 Y le fue contado a justicia de generación en generación para siempre.
32 También *le* irritaron en las aguas de Meriba; e hizo mal a Moisés por causa de ellos;

Develación: Cada victoria sobre el deseo queda registrada en los mundos superiores como mérito eterno. La justicia del Ser es imperecedera; cada acto de pureza fortalece la herencia espiritual.

Las "aguas de Meriba" son las fuerzas sexuales. Cuando se las profana con cólera, impaciencia o orgullo místico, la voluntad (Moisés) se ve afectada, pierde su equilibrio interno.

Mensaje:

33 porque hicieron rebelar a su espíritu, como lo
expresó con sus labios.
34 No destruyeron los pueblos que el SEÑOR les dijo;

Develación: El espíritu se rebela cuando la palabra se usa mal. “Con sus labios” indica el poder del verbo. Las palabras impuras, la crítica y la ira verbal destruyen el magnetismo interno y rebelan el fuego contra el propio iniciado.

Los “pueblos” son los defectos psicológicos. No destruirlos es no haber disuelto los yoes. El iniciado que deja vivos a sus egos queda impedido de entrar a la Tierra Prometida del Ser.

Mensaje:

35 antes se mezclaron con los gentiles, y aprendieron
sus obras.
36 Y sirvieron a sus ídolos; los cuales les fueron por
ruina.

Develación: Mezclarse con los gentiles significa que el alma se confunde con los elementos profanos del mundo. Los “gentiles” son los yoes psicológicos, los pensamientos fornicarios, la mente materialista. Aprender sus obras es adoptar las costumbres del ego, olvidando la pureza interior y el trabajo sobre sí mismo.

Los ídolos son las creaciones del deseo: dinero, fama, poder, placer. Servirles es rendir culto al yo pluralizado. El alma que adora estos falsos dioses se destruye a sí misma, porque pierde el contacto con su Real Ser.

Mensaje:

37 Y sacrificaron sus hijos y sus hijas a los demonios;
38 y derramaron la sangre inocente, la sangre de sus
hijos y de sus hijas, que sacrificaron a los ídolos de
Canaán; y la tierra fue contaminada con sangre.

Develación: Los “hijos e hijas” son las energías creadoras del alma, los valores psíquicos engendrados por la pureza. Sacrificarlos a los demonios significa prostituir las fuerzas sexuales, entregar el fuego sagrado al abismo mediante la lujuria, el abuso y la idolatría del placer.

La sangre inocente es la energía vital, el esperma sagrado que debía ser transmutado. Al derramarlo, el hombre profana el templo del Espíritu. Canaán simboliza la tierra del cuerpo; cuando el semen se desperdicia, la “tierra” del cuerpo físico se llena de muerte y enfermedad espiritual.

Mensaje:

39 Se contaminaron así con sus obras, y fornicaron con
sus hechos.
40 Se encendió por tanto el furor del SEÑOR sobre su
pueblo, y abominó su heredad:

Develación: “Fornicar” aquí significa abusar de la energía creadora, el pecado contra el Espíritu Santo. Las obras del yo contaminan el alma, y el fuego divino se convierte en fuego del deseo. El Ser se ausenta cuando el sexo se usa sin santidad.

El “furor del Señor” es la acción de la Ley Divina. Cuando la conciencia se aleja de Dios, el fuego del Espíritu se convierte en justicia inexorable. “Abominó su heredad” significa que el Ser rechaza al alma impura, que ha profanado su templo interior.

Mensaje:

41 Y los entregó en poder de los gentiles, y se
enseñorearon de ellos los que los aborrecían.
42 Y sus enemigos los oprimieron, y fueron
quebrantados debajo de su mano.

Develación: Ser entregado a los gentiles es quedar dominado por los yoes. Los enemigos del alma —ira, lujuria, envidia, orgullo— se enseñorean de la conciencia. La Esencia queda cautiva, esclava del error y del deseo.

El alma caída siente el peso de sus propios defectos. La mente atormenta, el deseo domina, el corazón se llena de angustia. El quebranto interior es el resultado de la pérdida del fuego sagrado y del contacto con el Ser.

Mensaje:

43 Muchas veces los libró; mas ellos se rebelaron a su
consejo, y fueron humillados por su maldad.
44 *El con todo*, miraba cuando estaban en angustia, y
oía su clamor;

Develación: El Cristo íntimo, en su infinita compasión, libera repetidas veces al alma; pero ella reincide en el error. “Se rebelaron a su consejo” significa que no escucharon la voz interior. La humillación es el karma, la dura enseñanza del dolor que busca despertar la conciencia.

La misericordia divina nunca se extingue. Cuando el alma se arrepiente sinceramente y clama desde el fondo del corazón, el Ser escucha. Dios no abandona jamás a su chispa, aunque esta se hunda en el fango del error.

Mensaje:

45 y se acordaba de su pacto con ellos, y se arrepentía
conforme a la muchedumbre de sus misericordias.
46 Hizo asimismo que tuviesen de ellos misericordia
todos los que los tenían cautivos.

Develación: El "pacto" es la alianza sagrada entre el alma y el Espíritu: el uso casto del fuego creador. Cuando el alma retorna al camino, Dios la recibe con compasión y reaviva el pacto de la redención. Su "arrepentimiento" es su perdón y restauración del equilibrio.

Los "cautivos" son las fuerzas kármicas, los señores del destino. Cuando el alma se purifica, hasta las potencias de la Ley muestran misericordia; el karma se suaviza por la obra consciente y la rectitud interior.

Mensaje:

47 Sálvanos, SEÑOR Dios nuestro, y júntanos de
entre los gentiles, para que loemos tu santo
Nombre, para que nos gloriemos de tus
alabanzas.
48 Bendito el SEÑOR Dios de Israel, desde el siglo y
hasta el siglo; y diga todo el pueblo, Amén. Alelu-
JAH.

Develación: "Júntanos de entre los gentiles" significa reunir las partes dispersas del alma, integrar los valores del Ser. Es la súplica del iniciado que busca la unidad interior. Al ser rescatado, puede alabar el Nombre del Señor: el Verbo interior, el Logos que vibra en el corazón.

Israel es el alma que lucha por la luz. "Desde el siglo y hasta el siglo" indica la eternidad del Ser. El Amén es el sello de la afirmación divina; Alelu-JAH es la alabanza al fuego del Espíritu Santo, el IAÔ que mora en el centro de todo corazón puro.

Mensaje:

CAPÍTULO 107

1 Alabad al SEÑOR, porque *es* bueno; porque para
siempre es su misericordia.
2 Diganlo los redimidos del SEÑOR, los que ha
redimido del poder del enemigo,

Develación: El alma que ha pasado por la purificación reconoce la bondad del Ser. La misericordia eterna es el Amor del Cristo Cósmico, que jamás se agota y que todo lo renueva.

Los "redimidos" son las almas que han vencido al ego. Han sido liberadas del enemigo interior: los yoes psicológicos. Solo quien ha muerto en sí mismo puede proclamar la verdadera libertad del Espíritu.

Mensaje:

3 y los ha congregado de las tierras, del oriente y del
occidente, del aquilón y del mar.
4 Anduvieron perdidos por el desierto, por la soledad
sin camino, sin hallar ciudad en dónde vivir.

Develación: "Congregar de las tierras" simboliza reunir los cuerpos y principios dispersos del alma. Oriente, occidente, norte y mar representan los cuatro elementos internos: fuego, aire, tierra y agua, ahora reconciliados en armonía por la obra del Espíritu.

El alma errante, perdida entre los deseos y pensamientos, vaga por el desierto de la vida. "Sin hallar ciudad" es no haber encontrado aún la Jerusalén celestial, la morada del Ser.

Mensaje:

5 Hambrientos y sedientos, su alma desfallecía en
ellos.
6 Y clamaron al SEÑOR en su angustia, los libró de
sus aflicciones.

Develación: Hambre y sed son ansias del Espíritu, nostalgia del Absoluto. El alma que se aparta de la luz sufre la sequedad interior, la muerte mística por falta del alimento de la conciencia.

Cuando el dolor ha cumplido su misión, el alma clama desde su fondo más puro. Ese clamor es oración real, y el Ser responde. Así empieza el retorno: la liberación interior por la gracia del Cristo Íntimo.

Mensaje:

7 Los dirigió por camino derecho, para que viniesen a
ciudad de habitación.
8 Alaben al SEÑOR *por* su misericordia; y sus
maravillas para con los hijos de los hombres.

Develación: El "camino derecho" es la senda del filo de la navaja, el Sendero Óctuple que lleva a la liberación. La "ciudad de habitación" es la Jerusalén interior, la morada del Alma despierta, donde mora la Presencia del Ser. El que sigue la rectitud llega al reposo espiritual.

La alabanza es vibración del corazón agradecido. Quien contempla la obra divina en su interior reconoce la misericordia como fuerza viviente. Las "maravillas" son las transformaciones que el Cristo Íntimo opera en la psiquis regenerada.

Mensaje:

9 Porque sació al alma menesterosa, y llenó de bien al
alma hambrienta.
10 Los que moraban en tinieblas y sombra de muerte
aprisionados, en aflicción y en hierros,

Develación: El alma menesterosa es aquella que ha sufrido la sequedad espiritual. Dios la sacia con la Sabiduría del Ser, el Pan de la Vida que es la Verdad. "Llenó de bien" significa que el fuego del Espíritu Santo llena el corazón con luz y comprensión.

Las "tinieblas" son los estados de inconsciencia, la "sombra de muerte" es la identificación con el ego. Los "hierros" son las cadenas kármicas y psicológicas que aprisionan al alma dentro de los defectos.

Mensaje:

11 por cuanto fueron rebeldes a las palabras del
SEÑOR, y aborrecieron el consejo del Altísimo.
12 *Por eso* quebrantó él con trabajo sus corazones,
cayeron y no *hubo* quién *los* ayudase.

Develación: La rebeldía a la Palabra es desobediencia al Verbo interior. Aborrecer el consejo del Altísimo es rechazar la voz de la conciencia. Así, el hombre se aparta de la Ley y cae en esclavitud interior.

El "quebrantamiento" es el sufrimiento purificador. Dios permite el dolor para ablandar la dureza del corazón, para que el alma reconozca su necesidad de lo divino. Nadie puede ayudar hasta que el alma misma clame al Espíritu.

Mensaje:

13 *Luego que* clamaron al SEÑOR en su angustia, los
libró de sus aflicciones.
14 Los sacó de las tinieblas, y de la sombra de muerte;
y rompió sus prisiones.

Develación: El clamor en la angustia es el llamado desde la conciencia despierta, cuando el yo ha sido humillado. Ese clamor atrae la ayuda del Ser, que rompe las cadenas del sufrimiento psicológico.

Ser sacado de las tinieblas es recibir la iluminación interior. "Romper las prisiones" significa disolver los yoes que aprisionan la Esencia. El fuego crístico libera a la conciencia de los mundos inferiores.

Mensaje:

15 Alaben al SEÑOR *por* su misericordia, y sus
maravillas para con los hijos de los hombres.
16 Porque quebrantó las puertas de acero, y desmenuzó
los cerrojos de hierro.

Develación: La misericordia del Ser se renueva en cada rescate del alma. El iniciado que ha sido liberado no puede sino alabar con reverencia, porque reconoce que sólo la Gracia lo sacó del abismo interior.

Las "puertas de acero" y los "cerrojos de hierro" son los bloqueos del subconsciente y los candados del ego. El fuego divino destruye esas prisiones internas y abre el acceso a los mundos superiores de la conciencia.

Mensaje:

17 *Los* locos, a causa del camino de su rebelión; y a
causa de sus maldades fueron afligidos,
18 su alma abominó toda vianda; y llegaron hasta las
puertas de la muerte.

Develación: Los "locos" son aquellos que se apartan del orden divino. La rebelión contra la Ley conduce a la locura espiritual: pérdida del centro, dispersión psíquica. El sufrimiento que sigue es la consecuencia natural de su propio desorden interior.

Cuando la oscuridad domina, el alma ya no halla alimento en las cosas del mundo; todo le parece vacío. "Las puertas de la muerte" representan el límite extremo del descenso: el umbral del abismo, donde el alma casi se pierde.

Mensaje:

19 Mas clamaron al SEÑOR en su angustia; y los salvó
de sus aflicciones.
20 Envió su palabra, y los curó, y los libró de sus
sepulturas.

Develación: En ese punto de desesperación, el alma se acuerda del Ser. El clamor verdadero, nacido del arrepentimiento, abre el canal hacia la Luz. Entonces el Cristo interior desciende y rescata.

La "Palabra" es el Logos viviente, el Verbo solar que sana el alma enferma. Las "sepulturas" son los estados de muerte interior, los mundos de inconsciencia. La vibración del Verbo restaura la vida espiritual y resucita al muerto en sí mismo.

Mensaje:

21 Alaben al SEÑOR *por* su misericordia, y sus
maravillas para con los hijos de los hombres.
22 Y ofrezcan sacrificios de alabanza, y publiquen sus
obras con júbilo.

Develación: Toda curación interior exige gratitud. El alma regenerada reconoce las maravillas del Ser: el perdón, la transmutación y la resurrección del Espíritu en el corazón humano.

El verdadero sacrificio es la transmutación, la entrega del fuego creador en alabanza. “Publicar sus obras” es manifestar la virtud, dar testimonio de la Luz con alegría, sin orgullo ni temor.

Mensaje:

23 Los que descienden al mar en navíos, y hacen obra
en las muchas aguas,
24 ellos han visto las obras del SEÑOR, y sus
maravillas en el *mar* profundo.

Develación: El “mar” representa el Gran Arcano, las aguas sexuales del Génesis. “Los navíos” son los cuerpos del iniciado que se aventuran en la obra del Tercer Logos. “Hacer obra en las muchas aguas” es trabajar con el fuego y el agua para levantar el templo del Espíritu.

Quien trabaja con el fuego creador contempla las maravillas del Ser. En el “mar profundo”, es decir, en la energía sexual transmutada, se revelan los misterios de la creación y del Cristo Íntimo.

Mensaje:

25 El dijo, e hizo saltar el viento de la tempestad, que
levanta sus ondas;
26 suben a los cielos, descienden a los abismos; sus
almas se derriten con el mal.

Develación: El “viento de la tempestad” es el poder del Espíritu Santo que agita las aguas de la vida. Esa fuerza mueve las energías internas, provocando pruebas y purificaciones necesarias en la Obra.

El iniciado experimenta los extremos: la exaltación mística y la caída en las pruebas. “Subir y descender” es el proceso alquímico de la muerte y resurrección interior. “Derretirse con el mal” es sufrir la disolución de los yoes bajo el fuego purificador del Espíritu.

Mensaje:

27 Tiemblan, y titubean como borrachos, y toda su
ciencia es perdida;
28 claman al SEÑOR en su angustia, y los libra de sus
aflicciones.

Develación: El alma humana, extraviada en las tempestades del ego, se tambalea como un borracho que ha perdido el sentido. Toda su ciencia, que no es sabiduría del Ser sino conocimiento vano, se disuelve en la oscuridad del abismo interior. Así el intelecto, separado del Espíritu, se convierte en necedad.

Solo cuando la conciencia, cansada de tanto error, clama desde su corazón arrepentido, desciende el auxilio del Íntimo. El clamor es la oración sincera del alma que ha reconocido su miseria; y el Señor interior, el Cristo íntimo, responde liberándola de las cadenas psicológicas que la atormentan.

Mensaje:

29 Hace parar la tempestad en sosiego, y sus ondas
cesan.
30 Se alegran *luego* porque se reposaron; y él los guía
al término de su voluntad.

Develación: Cuando el Cristo interior gobierna la mente, la tempestad de pasiones y pensamientos se aquieta. Las aguas del deseo se pacifican, el corazón se vuelve sereno, y la conciencia alcanza la paz profunda que solo da la unión con el Ser.

El alma que ha hallado la calma interior se llena de gozo. Ya no busca su propio camino, sino que se deja conducir por la Voluntad del Padre que está en secreto. Ese término no es la muerte física, sino la realización del propósito divino: el retorno al origen luminoso.

Mensaje:

31 Alaben al SEÑOR *por* su misericordia, y sus
maravillas para con los hijos de los hombres.
32 Y ensálcenlo en la congregación del pueblo; y en la
reunión de ancianos lo alaben.

Develación: La misericordia divina es la alquimia secreta del amor. A través de ella el hombre caído puede regenerarse. Por eso los hijos de los hombres, los que aún duermen en la materia, deben alabar al Señor cuando despiertan al recuerdo del Ser y contemplan las maravillas del Espíritu.

La congregación es símbolo de la humanidad interior, las múltiples partes del alma. Los ancianos representan las virtudes antiguas del Espíritu. Cuando todas las partes del ser interior rinden culto al Señor íntimo, se establece el Reino de Dios dentro del hombre.

Mensaje:

33 *El* puso los ríos en desierto, y los manaderos de las
aguas en sed;
34 la tierra fructífera en salados; por la maldad de los
que la habitan.

Develación: Cuando el alma se aparta de la Ley, los ríos de la vida se secan. Las corrientes energéticas que alimentan la conciencia se convierten en desolación. Así muere la inspiración, y el fuego del Espíritu se apaga en los abismos del deseo.

La tierra interior, que debía dar frutos del Espíritu, se vuelve estéril por la corrupción psicológica. Los pensamientos impuros, las emociones negativas y los

actos egoístas transforman el jardín del alma en un desierto salado donde nada sagrado germina.

Mensaje:

35 Vuelve el desierto en estanques de aguas, y la tierra desierta en manaderos de agua.
36 Y aposenta allí hambrientos, y aderezan *allí* ciudad para habitación;

Develación: Pero el Cristo interior puede regenerar lo muerto. Donde hubo sequedad surge la fuente viva de la sabiduría. Así el iniciado, por medio del arrepentimiento y la transmutación, convierte su árido corazón en templo del Espíritu Santo.

Los hambrientos son las almas sedientas de verdad. El Señor las guía al interior regenerado, donde edifican la ciudad santa: el cuerpo del alma, la Jerusalén íntima, morada del Altísimo.

Mensaje:

37 y siembran campos, y plantan viñas; y rinden fruto de aumento.
38 Y los bendice, y *se* multiplican en gran manera; y no disminuye sus bestias.

Develación: Los campos son los centros internos del alma, y las viñas representan las fuerzas sexuales transmutadas. Cuando el hombre trabaja en su campo interior con castidad y conciencia, recoge abundantes frutos espirituales.

La bendición divina acrecienta las virtudes. Las "bestias" son las fuerzas vitales de la naturaleza que, cuando están purificadas, sirven al alma en su ascenso. El iniciado, bendecido por el Espíritu, prospera en su mundo interior.

Mensaje:

39 Y *después* son menoscabados, y abatidos de tiranía; de males y congojas.
40 El derrama menosprecio sobre los príncipes, y les hace andar errados, vagabundos, sin camino.

Develación: Mas cuando el ego vuelve a dominar, el alma es oprimida de nuevo por las potencias del deseo. La tiranía del yo psicológico trae sufrimiento y pérdida del estado luminoso. Así se cumple la ley de recurrencia: toda caída exige nueva lucha.

Los "príncipes" son los falsos yoes que se creen reyes dentro del hombre. El Señor los confunde y derriba, porque en su orgullo han usurpado el trono del Ser. Sin la guía del Espíritu, vagan errantes en la oscuridad del laberinto interior.

Mensaje:

41 Y levanta al pobre de la pobreza, y vuelve las familias como ovejas.
42 Vean los rectos, y alégrense; y toda maldad cierre su boca.
43 ¿Quién es sabio y guardará estas cosas, y entenderá las misericordias del SEÑOR?

Develación: El pobre en espíritu es exaltado. El Señor le concede la sabiduría oculta y reúne las múltiples partes del alma dispersa, volviéndolas dóciles como ovejas al cuidado del Pastor interior.

Cuando la luz del Ser resplandece, los justos se regocijan y el ego queda en silencio. En ese instante el alma experimenta la quietud perfecta, donde no hay deseo ni conflicto.

Solo el iniciado que vive las enseñanzas, no quien las repite, comprende las misericordias del Señor. La sabiduría es experiencia del Ser, no teoría. El que guarda la palabra en su corazón, la encarna.

Mensaje:

CAPÍTULO 108

1 Canción de Salmo: de David. Mi corazón está firme, oh Dios; cantaré y diré salmos; esta es mi gloria.
2 Despiértate, salterio y arpa; despertaré al alba.

Develación: El corazón firme es aquel que ha conquistado la vacilación interior. Cantar al Señor es vibrar en la nota pura del Espíritu. La gloria del alma es su unión consciente con la divinidad interna.

El salterio y el arpa son los centros vitales del alma. Despertarlos significa activar las energías sagradas mediante la transmutación y la meditación. "Despertar al alba" es recibir la iluminación del Ser cuando la noche del inconsciente termina.

Mensaje:

3 Te alabaré, oh SEÑOR, entre los pueblos; a ti cantaré salmos entre las naciones.
4 Porque grande más que los cielos *es* tu misericordia, y hasta los cielos tu verdad.

Develación: El iniciado, lleno del fuego divino, irradia la luz del Ser entre los hombres. Su alabanza no es palabra sino vibración de amor universal, que se manifiesta en todas las obras de su vida.

La misericordia del Eterno abarca todos los mundos, incluso los más altos cielos. Y su verdad es la esencia que sostiene la creación entera. Comprender esto es reconocer que el Amor es la ley suprema del cosmos y

del corazón humano.

Mensaje:

5 Ensálzate sobre los cielos, oh Dios; sobre toda la
tierra *sea ensalzada* tu gloria.
6 Para que sean librados tus amados; salva con tu
diestra, y respóndeme.

Develación: El alma despierta invoca la manifestación total del Ser. "Ensálzate sobre los cielos" significa que el Espíritu debe dominar incluso las regiones superiores de la mente, y su gloria debe reflejarse en la tierra: en el cuerpo y en las obras del hombre. Así el microcosmos se une al macrocosmos.

Los amados son las partes purificadas del alma. La "diestra" del Señor es el poder del Cristo íntimo que libera y redime. El clamor del iniciado busca la intervención directa del Espíritu Santo para vencer a las fuerzas tenebrosas interiores.

Mensaje:

7 Dios juró por su santuario, me alegraré; repartiré a
Siquem, y mediré el valle de Sucot.
8 Mío *será* Galaad, mío *será* Manasés; y Efraín *será* la
fortaleza de mi cabeza; Judá *será* mi legislador;

Develación: El santuario es el corazón del hombre regenerado. El juramento divino representa la alianza eterna entre el Alma y su Dios interno. "Siquem" y "Sucot" son símbolos del cuerpo y del alma; medirlos es ordenar las energías del Ser, establecer equilibrio y dominio sobre los vehículos humanos.

Estas tribus son aspectos del alma. Galaad representa la fuerza curativa del Espíritu; Manasés, la memoria sagrada del Ser; Efraín, la mente iluminada; y Judá, el fuego de la voluntad divina que dicta la Ley interior. En conjunto, describen la integración de los centros superiores del iniciado.

Mensaje:

9 Moab, la vasija de mi lavatorio; sobre Edom echaré
mi calzado; sobre Palestina triunfaré con júbilo.
10 ¿Quién me guiará a la ciudad fortalecida? ¿Quién
me guiará hasta Idumea?

Develación: Moab simboliza los deseos inferiores, convertidos por el trabajo esotérico en instrumento de purificación ("vasija de lavatorio"). Echar el calzado sobre Edom significa someter la naturaleza pasional. "Triunfar sobre Palestina" es vencer las regiones psicológicas donde reina la confusión de los yoes, alcanzando el júbilo de la liberación interior.

La "ciudad fortalecida" es el templo interno del Ser, inaccesible al ego. "Idumea" representa las regiones del subconsciente que deben ser conquistadas. El alma clama por el Guía divino —el Cristo íntimo— para penetrar en los misterios del propio abismo y redimirlo.

Mensaje:

11 Ciertamente tú, oh Dios, *que* nos habías desechado;
y no salías, oh Dios, con nuestros ejércitos.
12 Danos socorro en la angustia; porque mentirosa es la
salud del hombre.
13 En Dios haremos proezas; y él hollará *de nuevo* a
nuestros enemigos.

Develación: Cuando el alma se aleja de la ley, el Señor se retira; la fuerza divina ya no asiste a los ejércitos interiores, y las virtudes son derrotadas. Pero el reconocimiento de ese abandono es el inicio del arrepentimiento, la súplica para que la luz regrese.

Toda seguridad humana, basada en el ego o en la materia, es falsa. Solo el socorro del Espíritu salva. El alma reconoce su impotencia ante el dolor y clama por la intervención del Dios interior, única fuente de verdadera curación.

El poder divino dentro del hombre es el que realiza las verdaderas proezas: vencer las legiones del yo psicológico. No es el ego quien triunfa, sino el Ser manifestado en acción. "Hollar a los enemigos" es pisar las pasiones, dominarlas y transformarlas en luz.

Mensaje:

CAPÍTULO 109

1 Al Vencedor: de David: Salmo. Oh Dios de mi
alabanza, no calles;
2 porque boca de impío y boca de engañador se han
abierto sobre mí; han hablado de mí con lengua
mentirosa,

Develación: El alma victoriosa suplica que la Voz del Espíritu no se oculte. "No calles" es una invocación al Verbo interior, al Logos que debe manifestarse como sabiduría viva.

Los "impíos" son los yoes psicológicos que murmuran dentro del hombre, generando pensamientos falsos y emociones engañosas. Son las voces interiores del adversario que buscan apagar la voz del Ser.

Mensaje:

3 y con palabras de odio me rodearon; y pelearon
contra mí sin causa.
4 En pago de mi amor me han sido adversarios; mas yo

oraba.

Develación: El iniciado es asediado por sus propias tinieblas. Los elementos inferiores de su psiquis —los "enemigos sin causa"— combaten la luz naciente del Espíritu. Esta es la lucha interior que todo discípulo debe enfrentar.

Aunque el alma ame la verdad, sus agregados psicológicos la odian. Pero la oración perseverante mantiene viva la conexión con el Ser. Orar en medio del combate interior es mantener la llama de la conciencia despierta.

Mensaje:

5 Y pusieron contra mí mal por bien, y odio por mi amor.
6 Pon sobre él al impío; y Satanás esté a su diestra.

Develación: Así obra el ego: invierte los valores divinos, transforma el bien en mal y el amor en odio. Es la confusión de Babel dentro del alma. Reconocer esta inversión es el primer paso hacia la purificación.

"El impío" y "Satanás" simbolizan la Ley del Karma. El alma clama que sus defectos sean juzgados por la justicia divina. No se trata de venganza externa, sino de que el fuego del Ser juzgue y elimine al yo transgresor.

Mensaje:

7 Cuando fuere juzgado, salga impío; y su oración sea para pecado.
8 Sean sus días pocos; tome otro su oficio.

Develación: El defecto psicológico, al ser examinado por la luz de la conciencia, muestra su naturaleza impura. Su "oración" —sus justificaciones— son pecado, porque son mentiras del ego que intenta sobrevivir.

Que los defectos tengan corta existencia; que la conciencia los reemplace con virtudes. "Otro su oficio" alude a la transmutación del defecto en fuerza luminosa mediante el fuego del Espíritu Santo.

Mensaje:

9 Sean sus hijos huérfanos, y su mujer viuda.
10 Y anden sus hijos vagabundos, y mendiguen; y procuren de sus desiertos.

Develación: Los "hijos" son los pensamientos derivados del defecto; la "mujer" es la emoción que lo alimenta. Que queden huérfanos y viuda significa cortar toda raíz y sentimiento que sostenga al yo, para que muera definitivamente.

Que las consecuencias del ego se disuelvan en el vacío, que las energías desviadas vuelvan al Ser. Los "hijos vagabundos" son los residuos psíquicos del yo que, privados de energía, se extinguen en los desiertos del inconsciente purificado.

Mensaje:

11 Enrede el acreedor todo lo que tiene, y extraños saqueen su trabajo.
12 No tenga quien le haga misericordia; ni haya quien tenga compasión de sus huérfanos.

Develación: El "acreedor" es el karma que reclama cuentas al alma. Cuando el defecto no se redime, las fuerzas de la ley —los "extraños"— recogen la energía malgastada. Así todo lo que el ego construyó en su propio beneficio es disuelto, y sus obras son saqueadas por la justicia divina.

El defecto psicológico que ha cerrado su corazón a la misericordia no puede recibirla. Sus "huérfanos" —los pensamientos y emociones que brotan de él— quedan sin amparo espiritual. La Ley obra con severidad para extirpar la raíz del mal.

Mensaje:

13 Su posteridad sea talada; en segunda generación sea raído su nombre.
14 Venga en memoria cerca del SEÑOR la maldad de sus padres, y el pecado de su madre no sea borrado.

Develación: El karma no debe prolongarse. Que el linaje del defecto —sus repeticiones, sus recurrencias en nuevas formas— sea talado para siempre. El "nombre" simboliza la vibración psíquica del yo, la cual debe ser borrada del alma purificada.

Los "padres" y la "madre" del defecto son las causas profundas en la mente y en el deseo que lo engendraron. El Señor recuerda estas raíces para que sean vistas y disueltas en la conciencia. No se trata de venganza, sino de purificación total.

Mensaje:

15 Estén siempre delante del SEÑOR, y él corte de la tierra su memoria.
16 Por cuanto no se acordó de hacer misericordia,
y persiguió al varón pobre, y menesteroso, y
quebrantado de corazón, para matarlo.

Develación: Todo ego debe ser presentado ante la Luz del Ser, para que sea juzgado y eliminado. "Cortar de la tierra su memoria" es limpiar el cuerpo psicológico, borrar del alma toda huella de ese error.

El yo, movido por el orgullo y la crueldad, persigue a las virtudes nacientes en el alma ("el pobre y quebrantado de corazón"). Esa es la guerra interna entre la luz y las tinieblas. Por eso el defecto merece la muerte mística: su disolución en el fuego del Espíritu.

Mensaje:

17 Y amó la maldición, y *ésta* le sobrevino; y no quiso
la bendición, y ella se alejó de él.
18 Y se vistió de maldición como de su vestido, y entró
como agua en sus entrañas, y como aceite en sus
huesos.

Develación: El hombre que se identifica con el ego atrae su propia desgracia. Amar la maldición es deleitarse en el deseo, en la mentira, en el orgullo. La energía que debía elevarlo se vuelve contra él. La bendición divina se retira cuando la conciencia se adormece.

El ego se reviste de negatividad hasta impregnar todo el organismo. La maldición —energía invertida— se convierte en substancia dentro del cuerpo y del alma. Por eso el trabajo esotérico requiere purificar incluso las raíces energéticas de nuestras pasiones.

Mensaje:

19 Séale como vestido *con que* se cubra, y en lugar del
cinto *con que* se ciña siempre.
20 Este *sea* el pago de parte del SEÑOR de los que me
calumnian, y de los que hablan mal contra mi alma.

Develación: La ley permite que el defecto viva bajo el peso de su propia vibración hasta que se consuma. "Vestirse" con la maldición significa quedar atrapado en su frecuencia. Solo la conciencia despierta puede despojar ese ropaje impuro y ceñirse con la luz del Ser.

Todo lo que se opone al Cristo interior —ya sea dentro o fuera— recibe el justo pago de la Ley. Las fuerzas contrarias, que calumnian a la Verdad, se autodestruyen, pues no pueden sostenerse frente a la pureza del Espíritu.

Mensaje:

21 Y tú, oh DIOS el Señor, haz conmigo por amor de tu
Nombre: Líbrame, porque tu misericordia *es* buena.
22 Porque yo *soy* pobre y necesitado; y mi corazón
está herido dentro de mí.

Develación: El alma reconoce su impotencia y se entrega al Nombre Divino, que es el Verbo, el Cristo íntimo. "Por amor de tu Nombre" significa: por la fuerza del Logos que mora en mí, líbrame de mis tinieblas. La misericordia de Dios es el fuego redentor que salva.

El iniciado se reconoce como un mendigo espiritual. Su corazón, herido por la lucha interior, se abre a la compasión divina. Solo quien acepta su pobreza puede recibir las riquezas del Espíritu.

Mensaje:

23 Como la sombra cuando declina me voy; soy
arrebatado *del viento* como langosta.
24 Mis rodillas están debilitadas a causa del ayuno, y
mi carne desfallecida por falta de gordura.

Develación: El alma que se separa de Dios se desvanece como sombra al atardecer. El "viento" simboliza el karma que arrastra lo que no tiene fundamento en el Ser. Así aprende el discípulo la impermanencia de lo ilusorio.

El ayuno esotérico es la abstinencia de pasiones. Las rodillas débiles representan la humildad, el reconocimiento de la propia nada. La "falta de gordura" es la pérdida de orgullo: la purificación del cuerpo y del deseo.

Mensaje:

25 Yo he sido para ellos *objeto de* oprobio; me
miraban, y meneaban su cabeza.
26 Ayúdame, SEÑOR Dios mío; sálvame conforme a
tu misericordia.

Develación: El iniciado es incomprendido por el mundo y por sus propios yoes. La burla y el desprecio son pruebas del camino. Quien busca la luz debe soportar el escarnio de la oscuridad, sin apartarse del deber interior.

Esta súplica es la voz del alma en su hora más oscura. Solo la misericordia del Señor —el fuego del Cristo interior— puede rescatarla del abismo psicológico y conducirla a la redención.

Mensaje:

27 Y entiendan que esta *es* tu mano; *que* tú, el
SEÑOR, has hecho *esto*.
28 Maldigan ellos, y bendice tú; levántense, mas sean
avergonzados; y tu siervo sea alegrado.

Develación: Todo suceso, incluso el dolor, proviene de la mano del Señor para enseñanza del alma. Comprenderlo es transformar el sufrimiento en sabiduría y aceptar la voluntad divina con serenidad.

Las fuerzas del ego pueden maldecir, pero la bendición del Ser neutraliza todo mal. Cuando la conciencia se afirma en la Luz, el enemigo interno se confunde y cae. El siervo —el alma fiel— se alegra en la victoria

espiritual.

Mensaje:

29 Sean vestidos de vergüenza los que me calumnian;
y sean cubiertos de su confusión como con *un* manto.
30 *Yo* alabaré al SEÑOR en gran manera con mi boca,
y le loaré en medio de muchos.
31 Porque *él* se pondrá a la diestra del pobre, para
librar su alma de los que le juzgan.

Develación: La vergüenza es el reflejo del reconocimiento del error. Las tinieblas, al ser iluminadas, se ven a sí mismas y se desintegran. Así la confusión del ego se convierte en instrumento de su propia aniquilación.

El iniciado que ha vencido la tentación canta la alabanza del Ser. "En medio de muchos" significa que su palabra ilumina a los demás, pues ya no habla el yo, sino el Dios vivo manifestado a través del hombre.

La "diestra" del pobre es el Cristo Íntimo, el Poder Solar que se sienta en el trono del corazón del humilde. El pobre en espíritu, aquel que ha vaciado su ego, es asistido por su propio Redentor interior. Quienes lo juzgan son los agregados psicológicos, los demonios rojos de Seth, las sombras interiores que acusan al alma ante la Ley. Mas el Cristo se pone a su diestra, como fuerza solar redentora, para liberarla del juicio del karma y conducirla al equilibrio divino.

Mensaje:

CAPÍTULO 110

1 Salmo de David. El SEÑOR dijo a mi Señor;
siéntate a mi diestra, entretanto que pongo tus
enemigos *por* estrado de tus pies.
2 La vara de tu fortaleza enviará el SEÑOR desde
Sion; domina en medio de tus enemigos.

Develación:
El "SEÑOR" (el Padre Íntimo) habla al "Señor" (el Cristo Íntimo del iniciado). Sentarse a la diestra significa alcanzar la Unión con el Logos Solar, el poder de Kether. Los enemigos puestos por estrado son las fuerzas inferiores de la naturaleza humana: la lujuria, la ira, la envidia, que son dominadas y sublimadas bajo los pies del Cristo interior.

La vara es el símbolo del poder sacerdotal, la energía sexual transmutada y sublimada por la castidad científica. Sion representa el corazón purificado. Desde allí, el fuego del Espíritu Santo desciende y domina las pasiones animales. Quien posee la vara domina a sus enemigos internos, pues gobierna sobre su propio microcosmos.

Mensaje:

3 Tu pueblo *será* voluntario en el día de tu
poder, en la hermosura de la santidad; *como*
el rocío *que cae* de la matriz del alba, *así* te
nacerán los tuyos.
4 Juró el SEÑOR, y no se arrepentirá. Tú *eres*
sacerdote para siempre según el orden de
Melquisedec.

Develación:
El "pueblo" son las partes del Ser, los múltiples principios divinos del alma que se alinean cuando el Cristo despierta en el corazón. El "rocío del alba" es el semen transmutado, el mercurio filosófico que fecunda al alma virginal. Así nacen los hijos de la luz dentro del iniciado: por el rocío del Espíritu, no por la carne.

Melquisedec es el Rey de la Justicia, el Gran Sacerdote del Mundo, símbolo del Cristo Cósmico. Ser "sacerdote según su orden" significa haber alcanzado la iniciación crística, donde el fuego y el agua se unen en perfecta armonía. Ese sacerdocio no depende de linajes humanos, sino del nacimiento interior, eterno y universal.

Mensaje:

5 El Señor a tu diestra herirá a los reyes en el día de su
furor:
6 Juzgará en los gentiles, los llenará de cuerpos
muertos; herirá la cabeza sobre mucha tierra.
7 Del arroyo beberá en el camino; por lo cual levantará
cabeza.

Develación:
El Cristo Íntimo, sentado a la diestra del Padre, destruye los falsos reyes que gobiernan el interior del hombre: los yoes tiránicos que se alzan en el trono del alma. En el "día del furor", es decir, en la purificación kármica, ellos son heridos y desintegrados por la espada de fuego del Logos.

Los "gentiles" representan los elementos psíquicos profanos, los pensamientos y deseos mundanos. El Cristo los juzga dentro del alma y los reduce a polvo. "Herir la cabeza sobre mucha tierra" significa aniquilar la mente inferior, el intelecto terrenal que se opone a la sabiduría del Espíritu.

El "arroyo" es el río de las aguas sexuales, el mercurio de la filosofía secreta. Beber de él es practicar la transmutación consciente. En ese camino de alquimia el Iniciado se fortalece, levanta su cabeza, es decir, ilumina su mente con la luz del Cristo, convirtiéndose en un verdadero Maestro de la Vida y de la Muerte.

Mensaje:

CAPÍTULO 111

1 Alelu-JAH. *Alef* Alabaré al SEÑOR con todo el
corazón, *Bet* en la compañía y congregación de los
rectos.
2 *Guímel* Grandes *son* las obras del SEÑOR; *Dálet*
buscadas de todos los que las quieren.

Develación:
Alelu-JAH significa "Alabad a IAO", el Nombre Trino del Logos. Alabar con todo el corazón es vivir en constante recuerdo del Ser. La "congregación de los rectos" es la asamblea interior de las partes del Ser que obedecen al Íntimo; es la armonía del alma purificada en presencia del Altísimo.

Las obras del Señor son los misterios de la creación y de la autorrealización. Solo los que "las quieren", es decir, los que buscan la Verdad con el corazón ardiente, pueden descubrir las obras divinas dentro de sí mismos, pues el misterio está oculto para los indiferentes y los profanos.

Mensaje:

3 *He* Honra y hermosura *es* su obra; *Vau* y su justicia
permanece para siempre.
4 *Zain* Hizo memorables sus maravillas, *Chet*
clemente y misericordioso *es* el SEÑOR.

Develación:
El trabajo del Ser es hermoso porque conduce a la pureza. La justicia eterna es el equilibrio del karma, que rige en todos los mundos. Nada queda sin causa ni sin efecto: esa es la perfección de la Ley Divina, la belleza inmutable del Creador manifestada en el orden cósmico.

Zain, la séptima letra, simboliza la espada flamígera. Las "maravillas" son las obras del fuego sagrado que purifica y transforma. El Señor es misericordioso porque entrega esa espada a quien se arrepiente y trabaja en su regeneración, dándole la posibilidad de ascender por la vía del Amor y la Sabiduría.

Mensaje:

5 *Tet* Dio mantenimiento a los que le temen; *Yod* para
siempre se acordará de su pacto.
6 *Caf* La fortaleza de sus obras anunció a su pueblo,
Lámed dándoles la heredad de los gentiles.

Develación:
El "mantenimiento" que Dios otorga a quienes le temen no es material, sino espiritual: es el pan del alma, la sabiduría secreta que alimenta la conciencia. Temer al Señor significa respetar las leyes divinas y cuidar el fuego sexual. El "pacto" es la Alianza de la Castidad, el compromiso de conservar las aguas de la vida para el trabajo de la autorrealización. Quien es fiel al pacto recibe alimento del cielo.

La fortaleza de las obras divinas es el poder creador manifestado en la naturaleza y en el alma humana. Dios revela a su pueblo —a los iniciados que obedecen al Íntimo— la heredad de los gentiles, es decir, el dominio de las fuerzas caóticas que antes los dominaban. El iniciado hereda el mundo interior, transformando las tinieblas en luz mediante el trabajo consciente.

Mensaje:

7 *Mem* Las obras de sus manos *son* verdad y juicio,
Nun fieles *son* todos sus mandamientos;
8 *Sámec* Afirmados por siglo de siglo, *Ayin* hechos en
verdad y en rectitud.

Develación:
La "verdad y el juicio" son las dos columnas del Templo: Misericordia y Rigor. Las obras de Dios equilibran ambas fuerzas en todas las dimensiones del ser. Los mandamientos son las leyes del alma, principios cósmicos inmutables que guían el ascenso del iniciado. Ser fiel a ellos es caminar en equilibrio, sin caer en el fanatismo ni en la negligencia.

Las leyes divinas no cambian; son eternas porque proceden del Ser. "Hechos en verdad y rectitud" significa que el iniciado debe vivir conforme a esas leyes, no solo creer en ellas. La rectitud es acción justa; la verdad, comprensión interna. Ambas sostienen la estructura del alma como columnas de luz en el templo interior.

Mensaje:

9 *Pe* Redención ha enviado a su pueblo, *Tsade* encargó
para siempre su pacto, *Cof* santo y terrible *es* su
Nombre.
10 *Resh* El principio de la sabiduría *es* el temor
del SEÑOR, *Sin* buen entendimiento *es* a todos
los que los ponen por obra; *Tau* su loor
permanece para siempre.

Develación:
La redención viene por el Cristo Íntimo, el Salvador que surge del corazón del iniciado. El "pacto" eterno es la Alianza entre el alma y el Espíritu, sellada en las aguas vivas de la transmutación. El Nombre santo y terrible es el Verbo, el IAO interior, cuya vibración destruye el mal y da vida al bien. Invocar ese Nombre con pureza es convocar el fuego del Espíritu.

El "temor del Señor" es la reverencia consciente ante las leyes del Ser. No es miedo, sino respeto sagrado hacia la Energía Divina. Solo quien practica —no solo cree— alcanza el entendimiento. El loor eterno del

Señor es la armonía universal, la música del cosmos que resuena en el corazón del sabio.

Mensaje:

CAPÍTULO 112

1 Alelu-JAH. *Alef* Bienaventurado el varón
que teme al SEÑOR, *Bet* y en sus
mandamientos se deleita en gran manera.
2 *Guímel* Su simiente será valiente en la tierra; *Dálet* la
generación de los rectos será bendita.

Develación:
El bienaventurado es el que vive en veneración al Ser y halla gozo en la obediencia interior. Temer al Señor es conservar el fuego sagrado sin profanarlo; deleitarse en los mandamientos es vivir según la conciencia, con amor y pureza. Así nace la verdadera dicha, que no depende del mundo sino del alma iluminada.

La "simiente" es la energía creadora del varón, que al ser transmutada engendra poder y virtud. El que no derrama su simiente se vuelve fuerte "en la tierra", es decir, en su cuerpo físico y en su alma. Su descendencia espiritual —sus obras y virtudes— será bendita, pues ha nacido del fuego puro y no del deseo.

Mensaje:

3 *He* Hacienda y riquezas *habrá* en su casa; *Vau* y su
justicia permanece para siempre.
4 *Zain* Resplandeció en las tinieblas luz a los rectos;
Chet clemente, y misericordioso, y justo.

Develación:
Las riquezas del justo no son materiales, sino tesoros del alma: sabiduría, serenidad, compasión. "Su casa" es su templo interior, el cuerpo convertido en morada del Espíritu. La justicia que permanece es la armonía del Ser, que equilibra todas las cosas en el orden divino.

Zain, la espada, corta las tinieblas. Así, la luz del Cristo resplandece en el corazón del justo que ha purificado su mente. Esa luz es clemente y misericordiosa porque no destruye sin propósito, sino que redime y ordena. El justo, iluminado, refleja en sí mismo la compasión del Altísimo.

Mensaje:

5 *Tet* El buen varón tiene misericordia y presta, *Yod*
gobierna sus cosas con juicio.
6 *Caf* Por lo cual no resbalará para siempre, *Lámed* en
memoria eterna será el justo.

Develación:
El buen varón es el iniciado que practica la caridad consciente. "Presta" significa que da sin apego, comparte su energía y sabiduría sin buscar recompensa. Gobierna con juicio, porque sus acciones surgen del equilibrio interior, no del deseo. Así imita al Ser, que da vida sin esperar nada.

El que ha equilibrado sus fuerzas internas no cae, porque se apoya en la piedra angular, el Cristo Íntimo. "Memoria eterna" es la inmortalidad de la conciencia; el justo no muere espiritualmente, pues ha grabado su nombre en el Libro de la Vida mediante la obra interior.

Mensaje:

7 *Mem* De mala fama no tendrá temor, *Nun* su corazón
está firme, confiado en el SEÑOR.
8 *Sámec* Asentado *está* su corazón, no temerá, *Ayin*
hasta que vea en sus enemigos *su deseo*.

Develación:
El iniciado no teme la opinión del mundo ni las calumnias de los impíos, porque su seguridad está en el Ser. Su corazón firme representa la fe viva, fruto de la experiencia directa de lo divino, no de creencias ajenas. En medio de la tempestad, permanece en paz.

El corazón asentado es el centro emocional purificado, libre de pasiones. No teme porque ha alcanzado la ecuanimidad del Cristo. Ver "en sus enemigos su deseo" significa contemplar la disolución de los yoes, ver cómo las fuerzas adversas internas son vencidas por la luz.

Mensaje:

9 *Pe* Esparce, da a los pobres, *Tsade* su justicia
permanece para siempre; *Cof* su cuerno será
ensalzado en gloria.
10 *Resh* Lo verá el impío, y se despechará;
Sin crujirá los dientes, y se carcomerá; *Tau*
el deseo de los impíos perecerá.

Develación:
El iniciado comparte la luz que ha recibido, "esparce" su sabiduría entre los pobres en espíritu. Su justicia permanece porque actúa según el Ser. El "cuerno ensalzado" simboliza el poder espiritual, el fuego levantado por la columna vertebral que corona su cabeza con gloria.

El impío es el ego, que al ver el triunfo del Ser se retuerce en su agonía. Crujir los dientes es el sufrimiento del yo al ser desintegrado por la luz. El deseo perece, porque la lujuria, la codicia y el orgullo son consumidos por el fuego del Espíritu hasta que solo queda la pureza del alma redimida.

Mensaje:

CAPÍTULO 113

1 Alelu-JAH. Alabad, siervos del SEÑOR, alabad el
Nombre del SEÑOR.
2 Sea el Nombre del SEÑOR bendito, desde ahora y
para siempre.

Develación:
Alabar el Nombre del Señor es vibrar con el Verbo creador, invocar la luz en todas las acciones. Los siervos del Señor son las almas que han renunciado a sí mismas para servir al Ser. Quien alaba en espíritu y verdad hace resonar el Nombre IAO dentro de su corazón y despierta la llama divina.

El Nombre del Señor es eterno porque es el Sonido Primordial, la Palabra que sostiene los mundos. Bendecir ese Nombre es reconocerlo en cada respiración, en cada acto consciente. Desde el instante presente ("ahora") hasta la eternidad ("para siempre"), el iniciado vive en adoración interior, unido al Verbo que todo lo vivifica.

Mensaje:

3 Desde el nacimiento del sol hasta donde se pone, sea
alabado el Nombre del SEÑOR.
4 Alto sobre todos los gentiles *es* el SEÑOR; sobre los
cielos *es* su gloria.

Develación:
El "nacimiento del sol" y su ocaso representan el ciclo completo de la conciencia. Alabar al Señor en todo ese trayecto significa mantener la presencia del Ser desde el amanecer de la vida hasta el anochecer de la muerte, en la vigilia y en el sueño, en la dicha y en la prueba. El Nombre del Señor —el Verbo interior— debe ser recordado en todo instante, hasta que la alabanza se vuelva respiración del alma.

Los "gentiles" son los elementos psíquicos no regenerados, las multitudes de yoes que habitan en el interior del hombre. El Señor, el Íntimo, está por encima de todos ellos, y su gloria —la Luz del Cristo— sobrepasa incluso los cielos mentales del iniciado. Solo el que se eleva más allá del intelecto y del deseo puede contemplar esa gloria.

Mensaje:

5 ¿Quién como el SEÑOR nuestro Dios? El que
enaltece para habitar;
6 que se abaje para ver en el cielo, y en la tierra;

Develación:
Dios se "enaltece para habitar" porque mora en lo más alto del Ser: el Espíritu Puro. Nadie es como Él, pues en su esencia no hay dualidad. El Ser se eleva en gloria para habitar en el alma que se ha vuelto pura; solo el humilde puede contener lo sublime. Así, cuanto más se exalta el Espíritu, más desciende en gracia sobre el corazón del justo.

El descenso del Señor no es físico sino místico. El Espíritu desciende en los mundos internos del hombre —en su cielo mental y en su tierra corporal— para observar, ordenar y redimir. Es el movimiento perpetuo de la Divinidad: ascender y descender, tal como el fuego serpentino que sube por la columna y retorna al corazón.

Mensaje:

7 que levanta del polvo al pobre, y al menesteroso alza
del estiércol;
8 para hacerlo sentar con los príncipes, con los
príncipes de su pueblo;
9 que hace habitar en familia a la estéril, *para que sea*
madre de hijos alegre. Alelu-JAH.

Develación:
El "polvo" es la materia densa del ego; el "estiércol" son las pasiones animales. El pobre y el menesteroso representan al alma caída, perdida en la ignorancia. El Señor la levanta mediante el fuego sagrado de la transmutación, rescatando del barro al hombre terrenal para convertirlo en hijo del Sol. Tal es el poder redentor del Cristo Íntimo.

Sentarse con los príncipes significa integrarse con las partes divinas del Ser. Cada "príncipe" es una virtud, una emanación del Espíritu. El alma redimida se sienta entre ellos porque ha recobrado su herencia solar; ya no es esclava del ego, sino ciudadana del Reino interno.

La "estéril" es el alma sin obras, la conciencia dormida. Cuando recibe el fuego del Espíritu, se vuelve fecunda en virtudes y obras de luz. Los "hijos" son los cuerpos solares y los estados de conciencia nacidos del trabajo interior. Así el alma se llena de júbilo, pues ha pasado de la sequedad espiritual a la fecundidad divina.

Mensaje:

CAPÍTULO 114

1 Saliendo Israel de Egipto, la casa de Jacob del pueblo
bárbaro,
2 Judá fue por su santidad, Israel su señorío.

Develación:
Israel simboliza al alma que busca la liberación; Egipto representa la mente sensual y materialista. Salir de Egipto es abandonar los hábitos mundanos y los apegos. "El pueblo bárbaro" son las fuerzas instintivas del subconsciente. La casa de Jacob —la conciencia—

se separa de ellos cuando inicia el camino de la autorrealización.

Judá, el fuego del corazón, representa la santidad del Amor. Israel, el alma iluminada, alcanza su señorío cuando ese fuego domina los sentidos. La unión de ambos indica el ascenso del fuego sagrado que corona al iniciado con la realeza interior, el dominio sobre sí mismo.

Mensaje:

3 El mar vio, y huyó; el Jordán se volvió atrás.
4 Los montes saltaron como carneros, los collados como corderitos.

Develación:
El "mar" es el abismo de las pasiones; huye ante la presencia del Espíritu porque las aguas se ordenan por la luz. El "Jordán" es el río de la vida sexual que se "vuelve atrás" cuando el iniciado practica la castidad: en lugar de derramarse hacia lo inferior, asciende hacia lo alto como fuego redentor.

Los "montes" son los centros superiores del Ser; los "collados", los inferiores. Saltan de gozo cuando el fuego serpentino los vivifica. El carnero alude al signo de Aries, símbolo del Cordero de Dios, el fuego creador que impulsa toda renovación espiritual.

Mensaje:

5 ¿Qué tuviste, *oh* mar, que huiste? ¿*Y tú, oh* Jordán, que te volviste atrás?
6 *Oh* montes, ¿*por qué* saltasteis como carneros, y *vosotros*, collados, como corderitos?

Develación:
El alma, ya despierta, interroga a sus propias aguas: ¿por qué huiste, oh mar de pasiones? Porque la Luz del Cristo disolvió tu oscuridad. El río se volvió atrás porque el deseo se transmutó en fuerza ascendente. Esta es la victoria del Espíritu sobre la naturaleza caída.

El movimiento de los montes y collados es simbólico: alude a la vibración del fuego en los chakras. Cuando el alma se purifica, los centros magnéticos giran en armonía y el Ser danza en el interior del iniciado. Tal es el júbilo de la naturaleza cuando el Cristo reina en el alma.

Mensaje:

7 A la presencia del Señor tiembla la tierra, a la presencia del Dios de Jacob;
8 el cual tornó la peña en estanque de aguas, y en fuente de aguas la roca.

Develación:
La "tierra" es el cuerpo físico y también la materia universal. Tiembla porque el fuego del Espíritu la sacude. El Dios de Jacob es el Cristo en acción, el Redentor que transforma la materia en energía, el barro en luz. Todo vibra ante su presencia.

La peña es el sexo, la piedra filosófica. Cuando el iniciado trabaja con castidad, esa piedra dura se convierte en manantial: de ella brotan las aguas de la vida. La roca que da agua es el símbolo de la transmutación, la ciencia secreta mediante la cual el alma se refresca y rejuvenece en el Espíritu.

Mensaje:

CAPÍTULO 115

1 No a nosotros, oh SEÑOR, no a nosotros, sino a tu Nombre da gloria; por tu misericordia, por tu verdad.
2 Por qué dirán los gentiles: ¿Dónde está ahora su Dios?

Develación:
El verdadero iniciado no busca honores personales, pues sabe que todo poder proviene del Ser. "No a nosotros" es la renuncia al ego. La gloria pertenece al Nombre, es decir, al Verbo interior, cuya misericordia y verdad sostienen la creación. Así se realiza la obra sin orgullo ni vanagloria.

Los gentiles son los materialistas que no perciben lo divino porque viven fuera de sí. Preguntan "¿dónde está su Dios?" porque buscan en lo externo lo que solo se halla en lo interno. Pero el iniciado responde desde la experiencia: Dios está en lo secreto, en el corazón purificado.

Mensaje:

3 Y nuestro Dios *está* en los cielos, todo lo que quiso ha hecho.
4 Los ídolos de ellos *son* plata y oro, obra de manos de hombres.

Develación:
"En los cielos" significa en los estados superiores de conciencia. Allí habita el Ser, cuya Voluntad se cumple en toda la creación. El que une su voluntad a la del Íntimo participa de ese poder creador y actúa en armonía con el Gran Plan Divino.

La plata y el oro aquí simbolizan los valores falsos del mundo: dinero, fama, placer. Los ídolos son las imágenes mentales que el ego adora. "Obra de manos de hombres" indica que son proyecciones del deseo humano, no realidades del Espíritu. El iniciado destruye esos ídolos internos para adorar solo al Ser.

Mensaje:

5 Tienen boca, mas no hablarán; tienen ojos, mas no verán;
6 orejas tienen, mas no oirán; tienen narices, mas no olerán;

Develación:
Las falsas doctrinas y los ídolos psicológicos carecen de vida. Tienen boca pero no comunican la palabra del Ser; tienen ojos pero no ven la Verdad. Son símbolos del yo muerto, que imita la divinidad pero no la encarna. Solo el Logos viviente habla y ve a través del alma despierta.

Los ídolos carecen de percepción espiritual: no escuchan el Verbo ni aspiran el perfume del Espíritu. Así también los hombres idólatras, sumidos en la materialidad, han perdido los sentidos del alma. Solo quien despierta la conciencia oye la voz del Silencio y siente el aroma de lo divino en todas las cosas.

Mensaje:

7 manos tienen, mas no palparán; tienen pies, mas no andarán; no hablarán con su garganta.
8 Como ellos sean los que los hacen; cualquiera que en ellos confía.

Develación:
El ídolo es la proyección muerta del deseo humano. Representa la materia sin el Espíritu. Las "manos que no palpan" son las obras huecas del ego; los "pies que no andan" son los caminos espirituales detenidos por la idolatría interior. Cuando el alma adora imágenes mentales, doctrinas o pasiones, pierde el Verbo creador, la "garganta" por donde habla el Logos. Solo el que despierta la conciencia dentro de sí hace viva la Palabra en su interior.

El hombre se convierte en lo que adora. Si adora lo muerto, se vuelve muerto; si adora lo divino interior, se vuelve Dios. Así, quien idolatra el oro, el poder o la vanidad, acaba siendo esclavo de sus propias creaciones psicológicas. El alma se cristaliza en aquello que pone su fe.

Mensaje:

9 Oh Israel, confía en el SEÑOR; él *es* su ayuda y su escudo.
10 Casa de Aarón, confiad en el SEÑOR; él *es* su ayuda y su escudo.

Develación:
"Israel" no es un pueblo físico, sino el iniciado que lucha interiormente por conquistar al Íntimo. La confianza en el Señor es la fe consciente, no la fe ciega. El "escudo" es la fuerza del Ser que protege al alma contra los ataques del ego y del mundo.

La "Casa de Aarón" simboliza el sacerdocio interior, el trabajo del fuego sagrado en el alma. Aarón representa el poder sacerdotal del verbo, el arte de transformar la energía creadora en luz. Confiar en el Señor significa mantener pura la transmutación sexual, sin profanar el altar viviente.

Mensaje:

11 Los que teméis al SEÑOR, confiad en el SEÑOR; él *es* su ayuda y su escudo.
12 El SEÑOR se acordó de nosotros; bendecirá sobremanera a la casa de Israel; bendecirá a la casa de Aarón.

Develación:
El "temor del Señor" es reverencia mística, la conciencia de Su Presencia en todo. Quien vive recordando al Ser, no cae en idolatrías ni engaños. Ese santo temor es la base de la verdadera fe, la cual se convierte en escudo contra la ilusión del yo.

El recuerdo del Señor es la acción del Espíritu sobre el alma que trabaja. Cuando el iniciado persevera, el Ser desciende a bendecir su labor interior: la "casa de Israel" (la mente iluminada) y la "casa de Aarón" (el corazón sacerdotal) reciben la influencia de la Luz Crística.

Mensaje:

13 Bendecirá a los que temen al SEÑOR; a chicos y a grandes.
14 Acrecentará el SEÑOR bendición sobre vosotros; sobre vosotros y sobre vuestros hijos.

Develación:
La bendición divina no distingue jerarquías. Tanto el iniciado avanzado como el discípulo recién despertado reciben la Gracia si tienen temor reverente al Eterno. "Chicos y grandes" son los distintos grados de conciencia dentro del alma.

La bendición del Ser se multiplica en el alma y en sus "hijos", que son las virtudes, los valores del Espíritu que nacen del trabajo interior. El Señor acrecienta su luz en quien obra con amor y castidad.

Mensaje:

15 Benditos vosotros del SEÑOR, que hizo los cielos y la tierra.
16 Los cielos *son* los cielos del SEÑOR; y ha dado la tierra a los hijos de los hombres.

Develación:

El alma que reconoce a su Creador dentro de sí se vuelve co-creadora con Él. “Los cielos” representan los estados superiores de conciencia; “la tierra”, el cuerpo físico. El iniciado bendito es aquel que armoniza ambos mundos por medio de la Obra.

El Espíritu pertenece al Eterno, pero la materia ha sido entregada al hombre para redimirla. El discípulo debe espiritualizar la tierra de su cuerpo, santificar su carne, para que los cielos desciendan a habitar en ella.

Mensaje:

17 No alabarán los muertos a JAH, ni todos *los* que
descienden al silencio;
18 mas nosotros bendeciremos a JAH, desde ahora *y*
para siempre. Alelu-JAH.

Develación:
El “muerto” es el alma dormida, sin conciencia del Ser. “Descender al silencio” es caer en la inconsciencia del abismo interior. Solo los vivos espirituales, aquellos que han resucitado dentro de sí, pueden alabar al Eterno.

El iniciado, unido a su Dios interior, canta eternamente la alabanza del Ser. “Alelu-JAH” es la exclamación del alma liberada, la unión del hombre con su Íntimo. Desde ese instante, la conciencia vive en adoración perpetua.

Mensaje:

CAPÍTULO 116

1 Amo al SEÑOR, porque ha oído mi voz y mis
súplicas.
2 Porque ha inclinado a mí su oído, le invocaré en
todos mis días.

Develación:
El amor al Señor surge cuando el alma experimenta su respuesta interior. La oración verdadera no es palabra externa, sino vibración del corazón. Cuando el Ser escucha, es porque el alma ha aprendido a hablarle en su mismo lenguaje: el silencio consciente.

“Inclinar el oído” significa que el Espíritu atiende a la esencia que clama. Desde entonces el iniciado no cesa de invocar, porque ha probado el sabor de la Presencia divina. Su vida entera se convierte en oración continua.

Mensaje:

3 Me rodearon los dolores de la muerte, me
encontraron las angustias del sepulcro; angustia y
dolor había *yo*
hallado.
4 Entonces invoqué el Nombre del SEÑOR, *diciendo*:
Libra ahora, oh SEÑOR, mi alma.

Develación:
Este es el descenso a los infiernos psicológicos. El alma enfrenta su propia muerte interior: los yoes que la aprisionan. La “angustia del sepulcro” es el dolor del ego disolviéndose en el fuego del arrepentimiento consciente.

Solo el Nombre del Señor —la vibración del Ser— puede liberar al alma de la oscuridad interior. Invocar su Nombre es despertar la chispa divina en medio de la muerte del yo. “Líbrame” es el clamor del alma que anhela la resurrección.

Mensaje:

5 Clemente *es* el SEÑOR y justo; *sí*, misericordioso es
nuestro Dios.
6 El SEÑOR guarda a los simples; estaba debilitado, y
me salvó.

Develación:
El Ser es al mismo tiempo Justicia y Misericordia. Castiga para purificar, perdona para elevar. Cuando el alma reconoce la ley, recibe la compasión. La Misericordia divina se manifiesta cuando aceptamos la corrección interior.

“Los simples” son los humildes de corazón, aquellos que no se creen sabios. El orgullo intelectual aleja al Espíritu. La salvación llega cuando el alma se reconoce débil, porque solo entonces el Ser puede actuar.

Mensaje:

7 Vuelve, oh alma mía, a tu reposo; porque el SEÑOR
te ha hecho bien.
8 Porque has librado mi alma de la muerte, mis ojos de
lágrimas, y mis pies de resbalar.

Develación:
El “reposo” es el estado de serenidad del corazón unido al Íntimo. Después de la lucha interior, el alma retorna a la paz del Ser. Esa es la verdadera meditación: el alma descansando en su Dios.

La liberación de la muerte es la resurrección interior del alma. Los “ojos sin lágrimas” representan la comprensión profunda que disuelve el dolor. Los “pies firmes” son el equilibrio alcanzado en el Camino del Medio, donde el Ser guía cada paso.

Mensaje:

9 Andaré delante del SEÑOR en la tierra de los
vivientes.

10 Creí; por tanto hablé, y fui afligido en gran manera.

Develación:
"Andar delante del Señor" es vivir con conciencia continua de la presencia divina. La "tierra de los vivientes" es el estado de alma despierta, donde la muerte interior ha sido vencida. El iniciado que ha resucitado espiritualmente camina guiado por su Íntimo, en la luz del Ser.

La fe verdadera no es creencia intelectual, sino experiencia interna. Quien habla desde la fe viva despierta las fuerzas adversas que prueban su fidelidad. La aflicción es el crisol donde se fortalece la palabra que viene del Espíritu.

Mensaje:

11 Y dije en mi apresuramiento: Todo hombre es mentiroso.
12 ¿Qué pagaré al SEÑOR por todos sus beneficios para conmigo?

Develación:
El alma, al despertar, comprende que la humanidad dormida vive en la mentira del ego. "Todo hombre" —el yo psicológico— es falso porque no conoce la Verdad del Ser. Solo el Cristo interior es Verdad. Este reconocimiento nace del dolor de verse a sí mismo tal cual es.

El iniciado, al contemplar la misericordia divina, siente la necesidad de gratitud consciente. No puede pagar al Señor con cosas materiales, sino con obediencia, servicio y sacrificio. El mayor tributo al Ser es la transformación interior.

Mensaje:

13 Tomaré la copa de la salud, e invocaré el Nombre del SEÑOR.
14 Ahora pagaré mis votos al SEÑOR delante de todo su pueblo.

Develación:
La "copa de la salud" es el cáliz de la alquimia sagrada, donde el fuego y el agua se unen para sanar el alma. Beber esa copa es aceptar la iniciación, asumir el sacrificio por amor. Invocar el Nombre del Señor es encender en uno mismo la presencia viva del Cristo Íntimo.

"Pagar los votos" significa cumplir las promesas del alma: trabajar por la muerte del yo, la transmutación y el servicio a la humanidad. "Delante del pueblo" es ante la comunidad interna de las partes del Ser, testigos del trabajo consciente.

Mensaje:

15 Estimada *es* en los ojos del SEÑOR la muerte de sus misericordiosos.
16 Así *es* oh SEÑOR, porque yo *soy* tu siervo, yo *soy* tu siervo, hijo de tu sierva; *tú* rompiste mis prisiones.

Develación:
La "muerte" aquí no es física, sino psicológica. El Señor aprecia la muerte de los defectos en los corazones misericordiosos. Cada yo muerto se convierte en luz para el alma. Esta es la "muerte en el Señor", que conduce a la resurrección espiritual.

El "siervo" es el alma que se somete voluntariamente al Espíritu. "Hijo de tu sierva" significa nacido del Alma Divina, la parte femenina del Ser. Las "prisiones rotas" son los lazos del deseo y la ignorancia, destruidos por el poder del Cristo interior.

Mensaje:

17 Te ofreceré sacrificio de alabanza, e invocaré el Nombre del SEÑOR.
18 Ahora pagaré mis votos al SEÑOR delante de todo su pueblo;
19 en los atrios de la Casa del SEÑOR, en medio de ti, oh Jerusalén. Alelu-JAH.

Develación:
El sacrificio de alabanza es el ofrecimiento de la conciencia despierta. El iniciado entrega su verbo, su pensamiento y su acción en adoración constante. Al invocar el Nombre del Señor, consagra su energía creadora al servicio de la Luz.

Reitera el cumplimiento del pacto interior: perseverar en la Gran Obra hasta alcanzar la unión con el Íntimo. "Delante del pueblo" representa también la manifestación visible de la transformación interior en la vida diaria, testimonio viviente del trabajo espiritual.

Los "atrios de la Casa del Señor" son los estados internos de conciencia, los templos del Alma. "Jerusalén" simboliza el corazón purificado, la ciudad interior donde mora el Espíritu. El alma redimida vive ya en ese santuario, entonando el "Alelu-JAH" de la victoria interior.

Mensaje:

CAPÍTULO 117

1 Alabad al SEÑOR todos los gentiles; alabadle todos los pueblos.
2 Porque ha engrandecido sobre nosotros su misericordia; y la verdad del SEÑOR es para siempre. Alelu-JAH.

Develación:
La alabanza universal representa la expansión del Cristo en toda la humanidad. “Los gentiles” son las partes del alma que aún no han sido purificadas. Cuando el fuego del Espíritu las toca, todas comienzan a cantar en armonía. La alabanza es integración interior.

La misericordia del Señor es el descenso constante del Espíritu sobre la materia para redimirla. Su “verdad eterna” es la Ley del Amor, que no cambia. El alma que la comprende se une a la Voluntad Divina y exclama: “Alelu-JAH”, expresión de gratitud perpetua.

Mensaje:

CAPÍTULO 118

1 Alabad al SEÑOR, porque *es* bueno; porque para siempre *es* su misericordia.
2 Diga ahora Israel: Que para siempre *es* su misericordia.

Develación:
El bien supremo es el Ser mismo. Su bondad no depende del tiempo ni de la forma, es eterna. Reconocer la misericordia del Señor es despertar al Amor Infinito que sostiene toda existencia.

“Israel” es el alma que ha vencido en su lucha interna. Su testimonio confirma la fidelidad del Eterno: aun en las pruebas más duras, la Misericordia divina permanece. Este versículo es el canto del alma redimida.

Mensaje:

3 Diga ahora la casa de Aarón: Que para siempre *es* su misericordia.
4 Digan ahora los que temen al SEÑOR: Que eterna *es* su misericordia.

Develación:
La “casa de Aarón” es el sacerdocio interior del iniciado. El fuego sagrado que transmuta el deseo en luz es expresión de la Misericordia divina actuando dentro del alma. Aarón simboliza el verbo purificador que mantiene vivo el altar del corazón.

El “temor del Señor” es la conciencia despierta de Su presencia. Quien vive en ese temor reverente siente la compasión divina en cada átomo de su ser. El alma unida al Ser reconoce que la Misericordia es la Ley universal.

Mensaje:

5 Desde la angustia invoqué a JAH; y me respondió JAH, poniéndome en anchura.
6 El SEÑOR *está* por mí; no temeré *lo* que me pueda hacer el hombre.

Develación:
La “angustia” es el estrecho camino de la iniciación. Invocar a JAH es clamar al Ser en medio del dolor. La “anchura” es la expansión de la conciencia después de la purificación: el alma liberada de sus cadenas, respirando en la luz.

Cuando el alma se une al Ser, ningún poder externo puede dañarla. El “hombre” representa el ego colectivo, las fuerzas del mundo que intentan apagar la luz interior. La verdadera seguridad está solo en el Íntimo.

Mensaje:

7 El SEÑOR *está* por mí entre los que me ayudan; por tanto yo veré *mi deseo* en los que me aborrecen.
8 Mejor *es* esperar en el SEÑOR que esperar en hombre.

Develación:
El Señor se manifiesta a través de las fuerzas que asisten al alma en su trabajo. “Los que me aborrecen” son los defectos internos que se rebelan contra la Luz. El iniciado ve su “deseo” cumplido cuando esas sombras son destruidas por el fuego del Espíritu.

La confianza en el Ser es superior a toda dependencia humana. El “hombre” externo cambia, falla y muere; el Señor interno permanece. Esperar en Él es entrar en el reposo de la fe consciente.

Mensaje:

9 Mejor *es* esperar en el SEÑOR que esperar en príncipes.
10 Todas las naciones me cercaron; en *el* nombre del SEÑOR, que yo los talaré.

Develación:
Los “príncipes” son los poderes del mundo: intelecto, autoridad, orgullo, riqueza. Ninguno puede salvar el alma. Solo la Voluntad del Ser conduce a la liberación. El iniciado deja de buscar afuera lo que solo se halla dentro.

Las “naciones” representan los múltiples yoes que rodean al alma, los agregados psíquicos que la esclavizan. Invocar “el nombre del Señor” es usar el poder del Cristo interior para disolverlos. Talarlos es destruir sus raíces mediante la conciencia despierta.

Mensaje:

11 Me cercaron y me asediaron; en *el* nombre del

SEÑOR, que yo los talaré.
12 Me cercaron como abejas, fueron apagados
como fuegos de espinos; en *el* nombre del
SEÑOR, que yo los talaré.

Develación:
El alma en su proceso iniciático es asediada por las fuerzas tenebrosas del ego. “Cercar” es rodear la conciencia con pensamientos, pasiones y tentaciones. Pero el nombre del Señor —el Verbo interior— es poder destructor del mal. Talarlos es desintegrar los defectos con la conciencia encendida y la ayuda del Ser.

Las “abejas” simbolizan los pensamientos inquietos que zumban en la mente, los deseos múltiples que atacan al alma. Pero esos fuegos pasajeros, “fuegos de espinos”, se apagan cuando la llama divina del Ser arde más fuerte. El iniciado corta toda ilusión con la espada del verbo consciente.

Mensaje:

13 Me empujaste con violencia para que cayese; pero
el SEÑOR me ayudó.
14 Mi fortaleza y mi canción *es* JAH, y él me ha sido
por salud.

Develación:
El ego empuja con violencia para hacer caer al alma en el abismo de la tentación. Sin embargo, la fuerza del Íntimo sostiene al iniciado cuando este recuerda al Señor. Toda caída evitada se convierte en un triunfo interior, una victoria del Espíritu sobre la materia.

“JAH” es la síntesis del fuego divino y del aliento vital. Cuando el alma canta al Señor, vibra en la frecuencia de la Luz. Esa vibración sana, fortalece y armoniza. La verdadera salud proviene de la unión con el Espíritu, no de lo externo.

Mensaje:

15 Voz de júbilo y de salud *hay* en las tiendas de los
justos, la diestra del SEÑOR hace valentías.
16 La diestra del SEÑOR *es* sublime, la diestra del
SEÑOR hace valentías.

Develación:
Las “tiendas de los justos” son los cuerpos internos purificados donde mora la presencia divina. El júbilo es la alegría del alma liberada. La “diestra del Señor” es el poder activo del Cristo interior, que obra milagros en el corazón del iniciado.

Repite la afirmación para intensificar el reconocimiento de la fuerza divina. La “diestra” es el fuego solar, el poder del Amor consciente que vence las tinieblas. Sublime es quien obra con el poder de la Luz y no con el deseo personal.

Mensaje:

17 No moriré, sino que viviré, y contaré las obras de
JAH.
18 Me castigó gravemente JAH, mas no me entregó a
la muerte.

Develación:
Aquí habla el alma resucitada. “No moriré” significa que ha trascendido la muerte del ego y permanece en la vida del Espíritu. “Contar las obras de JAH” es manifestar la gloria del Ser a través del verbo, enseñando y sirviendo a la humanidad.

El castigo del Señor es corrección divina. El dolor purifica al alma; no es destrucción, sino enseñanza. Aunque JAH hiere, también sana. La muerte no se cumple en quien aprende y rectifica, porque el castigo es amor disfrazado de prueba.

Mensaje:

19 Abridme las puertas de la justicia, entraré por ellas,
alabaré a JAH.
20 Esta puerta *es* del SEÑOR, por ella entrarán los
justos.

Develación:
Las “puertas de la justicia” son los portales iniciáticos del Templo interior. Solo el alma purificada puede entrar. Entrar es acceder a estados superiores de conciencia donde el alma canta al Eterno con gratitud y reverencia.

La puerta es Cristo, la conciencia despierta en el corazón. Nadie entra al Reino sino a través del Cristo íntimo. Los justos son aquellos que han equilibrado la Ley dentro de sí y, por ello, son dignos de pasar a la luz.

Mensaje:

21 Te alabaré porque me has oído, y me fuiste por
salud.
22 La piedra *que* desecharon los edificadores, ha
venido a ser cabeza del ángulo.

Develación:
El alma reconoce que toda sanación viene del Ser. Ser “oído” por el Señor es haber establecido comunión interior, donde la oración y la respuesta son uno solo. La alabanza es el eco del alma agradecida.

La “piedra” es el Cristo íntimo, rechazado por el ego y por los constructores del mundo material. Pero esa misma piedra es el fundamento de la Gran Obra. En alquimia, representa la Piedra Filosofal, la conciencia

autorrealizada que unifica lo humano y lo divino.

Mensaje:

23 De parte del SEÑOR es esto, es maravilla en
nuestros ojos.
24 Este *es* el día que hizo el SEÑOR, nos gozaremos y
alegraremos en él.

Develación:
El milagro de la transmutación y de la resurrección interior proviene del Señor. Lo que antes era despreciado —la energía creadora, el Cristo interior— se revela como el gran misterio. Los ojos del alma despierta contemplan la maravilla de la Obra hecha por el Espíritu.

El "día del Señor" es el despertar de la conciencia, el amanecer del Espíritu en el alma. No es un día cronológico, sino un estado de iluminación. Quien lo alcanza vive en gozo perpetuo, en el presente eterno de la Luz.

Mensaje:

25 Oh SEÑOR, salva ahora, te ruego; oh SEÑOR, te
ruego *nos* hagas prosperar ahora.
26 Bendito el que viene en Nombre del SEÑOR, desde
la Casa del SEÑOR os bendecimos.

Develación:
Esta súplica es el llamado del alma que, aun viendo la luz, pide la consumación total de la Obra. "Salvar" es liberar la esencia de toda impureza; "prosperar" es multiplicar la luz interior en todas las dimensiones del ser. Es el clamor del iniciado por la cristalización del Cristo.

"El que viene en Nombre del Señor" es el Cristo íntimo manifestándose en el corazón del iniciado. Desde la "Casa del Señor" —el Templo interior— fluye la bendición hacia todas las almas. El verdadero bendito es aquel que porta la Luz del Verbo.

Mensaje:

27 Dios *es* el SEÑOR que nos ha resplandecido, atad
víctimas con cuerdas a los cuernos del altar.
28 Mi Dios *eres* tú, y a ti alabaré; Dios mío, a ti
ensalzaré.
29 Alabad al SEÑOR, porque *es* bueno; porque para
siempre es su misericordia.

Develación:
El Señor resplandece como fuego sobre el altar del corazón. "Atar las víctimas" simboliza el sacrificio de los defectos y pasiones que deben ser ofrecidos a la llama divina. Los "cuernos del altar" son el poder de la transmutación que consume lo impuro y exalta lo sagrado.

El alma se funde con su Íntimo y lo reconoce como su única realidad. La alabanza se vuelve identificación: ya no hay distancia entre el adorador y el adorado. "Ensalzar" al Señor es elevar la conciencia hasta Su misma altura.

Este versículo cierra el ciclo de la victoria interior. La alabanza perpetua es la respiración del alma liberada. Reconocer la bondad eterna del Señor es vivir en su presencia continua, donde solo existe amor y luz.

Mensaje:

CAPÍTULO 119

1 ALEF Bienaventurado los perfectos de camino; los
que andan en la ley del SEÑOR.
2 Bienaventurados los que guardan sus testimonios, *y*
con todo el corazón le buscan.

Develación:
Los "perfectos de camino" son los que han equilibrado sus tres centros —mente, corazón y sexo— bajo la dirección del Ser. Andar en la ley del Señor es vivir en armonía con la Ley divina, sin desviaciones del ego. La perfección no es estática: es movimiento consciente hacia lo Alto.

"Guardar los testimonios" es vivir las enseñanzas del Espíritu, no solo conocerlas. El corazón entero simboliza la entrega total, sin doblez. Quien busca así al Señor lo halla dentro de sí, en el silencio de la pureza interior.

Mensaje:

3 Pues los que no hacen iniquidad, andan en sus
caminos.
4 Tú encargaste tus mandamientos, que sean muy
guardados.

Develación:
No hacer iniquidad es no actuar contra la conciencia. "Andar en sus caminos" implica obedecer la voz interior del Ser, que guía en cada paso. La rectitud no es represión, sino comprensión iluminada.

Los mandamientos son leyes universales que operan dentro del alma. "Ser guardados" significa practicarlos con fidelidad, no por temor, sino por amor. El Señor los ha entregado para que el alma se libere de la rueda del error y retorne a la unidad divina.

Mensaje:

5 ¡Ojalá fuesen ordenados mis caminos a guardar tus
estatutos!

6 Entonces no sería *yo* avergonzado, cuando mirase en
todos tus mandamientos.

Develación:
El alma anhela que sus caminos —es decir, sus pensamientos, emociones y actos— sean guiados por la Ley Divina. Ordenar el camino interior es someter la mente y el deseo al Ser. El desorden de los yoes psicológicos es lo que impide cumplir los estatutos del Eterno. Solo quien ordena su universo interior puede guardar los mandamientos en espíritu y verdad.

La vergüenza es del alma que, al mirarse en el espejo de la Ley, se ve manchada por el pecado. Quien cumple los mandamientos no se avergüenza, porque su conciencia está pura. La verdadera vergüenza es del ego; el Ser jamás se avergüenza, pues es transparencia divina.

Mensaje:

7 Te alabaré con rectitud de corazón, cuando
aprendiere los juicios de tu justicia.
8 Tus estatutos guardaré, no me dejes enteramente.

Develación:
La alabanza verdadera no brota de los labios, sino del corazón recto. Rectitud es equilibrio entre mente, emoción y sexo. Aprender los juicios de la justicia significa comprender el karma, la ley de causa y efecto. Cuando el discípulo comprende sus pruebas, bendice al Señor en silencio interior.

El alma clama no ser abandonada por el Espíritu. Guardar los estatutos es vivir de acuerdo con la Voluntad Divina en cada instante. Pero si el alma se separa de su Dios interno, cae en la oscuridad del olvido. Por eso pide: "No me dejes enteramente", es decir, no me apartes de la conciencia de Ti.

Mensaje:

9 BET ¿Con qué limpiará el joven su camino? Cuando
guardare tu palabra.
10 Con todo mi corazón te he buscado, no me dejes
errar de tus mandamientos.

Develación:
El joven representa el iniciado que comienza la senda. Su camino se limpia con la Palabra, el Verbo creador, mediante la transmutación sexual. Guardar la Palabra es practicar la castidad científica. Así el fuego del Espíritu Santo purifica el sendero.

Buscar a Dios con todo el corazón es buscarlo con todo el ser: pensamiento, sentimiento y energía. Errar de los mandamientos es desviarse de la Ley. Solo el recuerdo constante del Ser impide el error.

Mensaje:

11 En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar
contra ti.
12 Bendito tú, oh SEÑOR, enséñame tus estatutos.

Develación:
Guardar los dichos divinos en el corazón es grabarlos en la conciencia, no solo memorizarlos. Cuando la Palabra se hace carne en el discípulo, ya no peca, porque el Verbo gobierna su interior.

El alma reconoce que solo el Ser puede instruirla verdaderamente. Ningún maestro externo enseña la Ley viva; el instructor interior es el Cristo íntimo, quien revela los estatutos en la experiencia directa.

Mensaje:

13 Con mis labios he contado todos los juicios de tu
boca.
14 En el camino de tus testimonios me he gozado,
como sobre toda riqueza.

Develación:
El iniciado que vive la Palabra testifica los juicios divinos. Los "juicios de tu boca" son las leyes del Logos. Hablar de ellos es anunciar la ciencia del Espíritu, no por teoría, sino por vivencia interna.

El gozo del alma no está en los bienes materiales, sino en los testimonios del Espíritu: las experiencias místicas, las revelaciones internas. Estas son la verdadera riqueza del alma despierta.

Mensaje:

15 En tus mandamientos meditaré, y consideraré tus
caminos.
16 En tus estatutos me recrearé, no me olvidaré de tus
palabras.

Develación:
Meditar en los mandamientos es interiorizarlos, descubrir su sentido oculto dentro del alma. Considerar los caminos divinos es observar cómo la Ley actúa en la vida. Así se despierta la comprensión del Ser.

El iniciado se recrea en los estatutos divinos porque encuentra en ellos paz, orden y belleza. No olvidarse de las palabras del Señor es mantener el recuerdo del Ser a cada instante.

Mensaje:

17 GUIMEL Haz *este* bien a tu siervo *que* viva, y
guarde tu palabra.

18 Destapa mis ojos, y miraré las maravillas de tu ley.

Develación:
"Que viva" significa que resucite espiritualmente, que despierte la conciencia. Solo quien guarda la Palabra —es decir, quien transmuta la energía creadora— puede recibir la vida del Espíritu.

Los ojos del alma están velados por el ego. Cuando el Señor los destapa, el iniciado contempla las realidades internas, los mundos superiores. Las maravillas de la Ley son los misterios de la creación, visibles solo para quien ha despertado.

Mensaje:

19 Advenedizo *soy* yo en la tierra, no encubras de mí
tus mandamientos.
20 Quebrantada está mi alma de desear tus juicios todo
el tiempo.

Develación:
El alma reconoce que está de paso por este mundo, como peregrina. Por eso suplica que no le sean ocultos los mandamientos, es decir, las claves del camino de retorno al Padre.

El anhelo ardiente del alma por la justicia divina es el fuego del corazón. Tal deseo consume los errores, purifica la mente y prepara el terreno para el advenimiento del Cristo Íntimo.

Mensaje:

21 Destruiste a los soberbios, malditos los que yerran
de tus mandamientos.
22 Aparta de mí, oprobio y menosprecio; porque tus
testimonios he guardado.

Develación:
El soberbio es el yo que se siente separado del Ser. La Ley lo destruye porque se opone al Amor. Los que yerran de los mandamientos son los que siguen su voluntad propia, y así se maldicen con su propio ego.

El iniciado pide liberarse del desprecio del mundo, que siempre se burla del sendero espiritual. Guardar los testimonios es mantenerse fiel a la experiencia interna, sin importar el juicio de los hombres.

Mensaje:

23 Príncipes también se sentaron y hablaron contra mí,
hablando tu siervo en tus estatutos.
24 Pues tus testimonios son mis deleites, y mis
consejeros.

Develación:
Los "príncipes" representan las potestades del mundo y del intelecto que condenan al alma gnóstica. Pero el siervo del Señor responde no con polémica, sino con la enseñanza de la Ley Divina, permaneciendo firme en los estatutos eternos.

Los testimonios divinos —las experiencias interiores— son el consuelo y la guía del alma. No hay mejor consejero que la voz del Ser, manifestada en el silencio profundo del corazón.

Mensaje:

25 DALET Se apegó con el polvo mi alma, vivifícame
según tu palabra.
26 Mis caminos *te* conté, y me has respondido;
enséñame tus estatutos.

Develación:
El alma se apega al polvo cuando se identifica con la materia y los deseos. "Vivifícame según tu palabra" significa: resucítame con el fuego del Verbo, sácame de la muerte del ego.

El discípulo que ora y confiesa sus caminos al Ser recibe respuesta en lo interno. La comunión con Dios es diálogo vivo, no formalidad. Cada revelación del Ser enseña un nuevo estatuto: una nueva ley para vivir en armonía con lo divino.

Mensaje:

27 Hazme entender el camino de tus mandamientos, y
meditaré de tus maravillas.
28 Se deshace mi alma de ansiedad, confírmame según
tu palabra.

Develación:
El alma pide comprensión interior, no conocimiento teórico. Entender el camino de los mandamientos es penetrar su sentido oculto por medio de la meditación. Cuando el iniciado comprende, contempla las maravillas del Ser, los misterios del alma y de la creación.

La ansiedad es el dolor del alma que aún no ha alcanzado la paz del Espíritu. "Confírmame según tu palabra" significa: fortaléceme con la vibración del Verbo, dame firmeza en medio de la angustia. Solo el Logos interno aquieta la tempestad interior.

Mensaje:

29 Aparta de mí, camino de mentira; y de tu ley hazme
misericordia.
30 Escogí el camino de la verdad; he puesto tus juicios
delante de mí.

Develación:
El camino de mentira es el de los yoes psicológicos

los falsos razonamientos del ego. La misericordia de la Ley es el auxilio del Cristo Íntimo, que redime al alma y la saca del error.

Escoger el camino de la verdad es decidir vivir conforme al Ser. Los juicios divinos son las consecuencias del karma y también las pruebas del iniciado. Ponerlos delante es aceptarlos con humildad y discernimiento.

Mensaje:

31 Me he allegado a tus testimonios; oh SEÑOR, no
me avergüences.
32 Por el camino de tus mandamientos correré, cuando
ensanchares mi corazón.

Develación:
Acercarse a los testimonios es vivir las experiencias internas del Espíritu. “No me avergüences” es una súplica para no caer nuevamente en el error, para no profanar las revelaciones sagradas con la impureza del ego.

Correr por el camino divino significa avanzar con gozo y energía en la senda del despertar. El corazón ensanchado es el corazón despierto, libre de odio y codicia. Solo cuando el amor universal habita en el pecho, el alma puede avanzar sin temor.

Mensaje:

33 HE Enséñame, oh SEÑOR, el camino de tus
estatutos, y lo guardaré hasta el fin.
34 Dame entendimiento, y guardaré tu ley; y la
cumpliré de todo corazón.

Develación:
El discípulo pide instrucción directa del Ser. Guardar el camino “hasta el fin” significa perseverar hasta la completa autorrealización. El iniciado fiel no se detiene hasta alcanzar la unión total con su Dios interno.

El entendimiento no proviene del intelecto, sino del corazón iluminado. Solo comprendiendo desde la conciencia se puede cumplir la Ley con amor y devoción. Cumplir de todo corazón es actuar sin división interior.

Mensaje:

35 Guíame por la senda de tus mandamientos, porque
en ella tengo mi voluntad.
36 Inclina mi corazón a tus testimonios, y no a *la*
avaricia.

Develación:
La verdadera voluntad no pertenece al ego, sino al Íntimo. El alma que ha despertado desea solo obedecer al Ser. Por eso pide ser guiada: para que su voluntad humana se funda con la divina.

El corazón tiende naturalmente a los placeres y al deseo de poseer. El discípulo pide que su amor se incline hacia los testimonios divinos, hacia la sabiduría interior, y no hacia la codicia material o espiritual. La avaricia del conocimiento también es un obstáculo.

Mensaje:

37 Aparta mis ojos, que no vean la vanidad; avívame
en tu camino.
38 Confirma tu palabra a tu siervo, que te teme.

Develación:
Apartar los ojos de la vanidad es desviar la atención de las ilusiones del mundo y de la fantasía del ego. “Avívame en tu camino” es pedir el fuego del Espíritu, la llama que despierta la conciencia dormida.

El temor del Señor es reverencia consciente. Confirmar la palabra es hacer que el Verbo se establezca firmemente en el alma. Entonces el discípulo se convierte en instrumento de la Palabra Viva.

Mensaje:

39 Quita de mí el oprobio que he temido, porque
buenos *son* tus juicios.
40 He aquí *yo* he codiciado tus mandamientos,
vivifícame en tu justicia.

Develación:
El oprobio temido es la caída, la pérdida de la luz. El alma reconoce que las pruebas del Señor son justas y necesarias. Por eso pide ser purificada, para no volver a sufrir la vergüenza del pecado.

Codiciar los mandamientos es desear la unión con la Ley Divina. “Vivifícame en tu justicia” expresa la aspiración a recibir la vida del Espíritu a través del cumplimiento consciente del deber cósmico.

Mensaje:

41 VAU Y venga a mí tu misericordia, oh SEÑOR; tu
salud, conforme a tu dicho.
42 Y daré por respuesta a mi avergonzador, que en tu
palabra he confiado.

Develación:
La misericordia y la salud son las dos alas del alma redimida: la gracia del Espíritu y la purificación interior. El “dicho” divino es la Palabra creadora, que sana y transforma.

El avergonzador es el tentador, el ego que acusa y desanima. La respuesta del alma es la fe en la Palabra. Quien confía en el Verbo interno no cae en la duda ni en la culpa.

Mensaje:

43 Y no quites de mi boca en ningún tiempo la palabra
de verdad; porque a tu juicio espero.
44 Y guardaré tu ley siempre, por siglo de siglo.

Develación:
La palabra de verdad es el verbo puro, sin mentira ni blasfemia. Mantenerla en la boca es hablar siempre desde la conciencia. Esperar el juicio divino es vivir atento a la voz interior que guía y corrige.

La ley eterna no cambia con el tiempo. Guardarla "por siglo de siglo" significa integrarse en la corriente cósmica del Ser, viviendo conforme al orden divino en todas las existencias.

Mensaje:

45 Y andaré en anchura, porque busqué tus
mandamientos.
46 Y hablaré de tus testimonios delante de los reyes, y
no me avergonzaré.

Develación:
Andar en anchura es vivir en libertad interior. Quien busca los mandamientos, es decir, quien obedece la Ley, se libera de las ataduras del ego y camina en el espacio sin límites de la conciencia despierta.

Hablar de los testimonios ante los reyes es revelar la sabiduría divina ante las potestades del mundo y del alma. El iniciado que ha vivido la Verdad no teme, porque su autoridad proviene del Ser.

Mensaje:

47 Y me deleitaré en tus mandamientos, que he amado.
48 Alzaré asimismo mis manos a tus mandamientos
que amé; y meditaré en tus estatutos.

Develación:
El amor al mandamiento es amor al orden divino. El alma purificada halla gozo en la disciplina espiritual, porque en ella vibra la armonía del cosmos.

Alzar las manos es rendirse ante lo divino y abrirse a la energía superior. Meditar en los estatutos es absorber su esencia en el corazón. El mandamiento amado se convierte en luz interior, guía de toda acción.

Mensaje:

49 ZAIN Acuérdate de la palabra *dada* a tu siervo, en
la cual me has hecho esperar.
50 Esta *es* mi consolación en mi aflicción, porque tu
dicho me vivificó.

Develación:
La "palabra dada" es la promesa interna del Ser al alma: la redención, la iluminación. Esperar en ella es perseverar con fe, aun en la oscuridad. El discípulo confía en que el Verbo cumplirá lo prometido dentro de sí.

En medio de la tribulación, la palabra del Señor es bálsamo y fuego. Vivifica el alma porque contiene la fuerza del Logos. El iniciado se sostiene por la vibración del Verbo, que disuelve la tristeza y renueva la esperanza.

Mensaje:

51 Los soberbios se burlaron mucho de mí, *mas* no me
he apartado de tu ley.
52 Me acordé, oh SEÑOR, de tus juicios antiguos, y
me consolé.

Develación:
Los soberbios representan las fuerzas del ego y del mundo que desprecian el camino del Espíritu. El alma fiel no se desvía, pues conoce que la Ley divina es su escudo. La burla exterior es prueba del temple interior.

Recordar los juicios antiguos es comprender que la Ley ha obrado siempre con justicia. El iniciado se consuela al ver que todo sufrimiento tiene causa y propósito: la purificación del alma.

Mensaje:

53 Horror se apoderó de mí, a causa de los impíos que
dejan tu ley.
54 Canciones me son tus estatutos en la casa de mis
peregrinaciones.

Develación:
El horror es compasión profunda ante el destino de quienes rechazan la Ley del Ser. El alma despierta percibe la oscuridad en que viven los impíos —los yoes, los deseos— y se estremece ante el abismo de la ignorancia.

Las "canciones" son himnos del alma que marcha por el mundo como peregrina. Los estatutos divinos se vuelven música interior, guía armoniosa en la senda del retorno. El iniciado convierte la Ley en alegría viviente.

Mensaje:

55 Me acordé en la noche de tu Nombre, oh SEÑOR, y
guardé tu ley.

56 Esto tuve, porque guardaba tus mandamientos.

Develación:
La noche simboliza la oscuridad interior y las pruebas. Acordarse del Nombre Divino es mantener la conciencia despierta en medio de la tiniebla. Guardar la ley en la noche es no olvidar al Ser en los momentos de dolor o tentación.

Las bendiciones recibidas —paz, comprensión, luz— son fruto natural de guardar los mandamientos. La Ley recompensa con sabiduría a quien la cumple fielmente.

Mensaje:

57 CHET Mi porción, oh SEÑOR, dije, *será* guardar
tus palabras.
58 Tu presencia supliqué de todo corazón, ten
misericordia de mí según tu palabra.

Develación:
La "porción" del alma no es oro ni gloria, sino la Palabra viva. El iniciado elige su herencia divina: vivir conforme al Verbo, servir al Ser. Guardar las palabras del Señor es poseer el tesoro del Espíritu.

Suplicar la presencia divina es anhelar la unión con el Íntimo. La misericordia según la palabra es la gracia que desciende cuando el discípulo cumple la Ley. La súplica sincera abre las puertas del corazón.

Mensaje:

59 Consideré mis caminos, y torné mis pies a tus
testimonios.
60 Me apresuré, y no me retardé en guardar tus
mandamientos.

Develación:
El trabajo interior comienza con la autoobservación. "Consideré mis caminos" significa ver los errores, los hábitos, las desviaciones del ego. Tornar los pies a los testimonios es regresar a la senda de la conciencia.

El alma decidida no posterga su trabajo espiritual. La dilación es del ego, que busca excusas. La prisa del espíritu es ardor del corazón que desea la unión inmediata con su Señor.

Mensaje:

61 Compañía de impíos me han robado, *mas* no me he
olvidado de tu ley.
62 A medianoche me levantaré a alabarte sobre los
juicios de tu justicia.

Develación:
Las fuerzas del mundo y del ego pueden arrebatar bienes y placeres, pero no la memoria del Ser. El discípulo firme guarda la Ley en el corazón, incluso entre los impíos pensamientos que lo asedian.

Medianoche es el símbolo del silencio y del recogimiento interior. El alma despierta en la oscuridad para alabar al Eterno. Comprende los juicios de la justicia divina y los bendice, aun cuando duelan.

Mensaje:

63 Compañero *soy* yo a todos los que te temieren, y
guardaren tus mandamientos.
64 De tu misericordia, oh SEÑOR, está llena la tierra;
tus estatutos me enseñan.

Develación:
El iniciado pertenece a la hermandad universal de las almas conscientes. No hay separación entre quienes temen al Señor, es decir, quienes lo respetan con reverencia interior. La comunión es espiritual, no de credo.

El alma iluminada ve la misericordia divina en toda la creación. Cada suceso, cada ley natural es enseñanza del Eterno. La tierra entera se convierte en libro sagrado para quien sabe leer sus estatutos.

Mensaje:

65 TET Bien has hecho con tu siervo, oh SEÑOR,
conforme a tu palabra.
66 Bondad de sentido y sabiduría me enseña; porque
tus mandamientos he creído.

Develación:
El alma agradece al Ser las pruebas y bendiciones, reconociendo que todo lo que sucede proviene de la Palabra. El Logos obra con sabiduría perfecta, y sus obras, aunque incomprensibles al principio, siempre conducen a la luz.

La "bondad de sentido" es el discernimiento del corazón. La sabiduría desciende cuando el alma cree y practica los mandamientos. La fe sin obras no enseña; la práctica consciente abre el entendimiento.

Mensaje:

67 Antes que fuera humillado, yo erraba; mas ahora tu
dicho guardo.
68 Bueno *eres* tú, y bienhechor; enséñame tus
estatutos.

Develación:
La humillación es medicina del alma. Antes de ser abatido por la Ley, el hombre se extravía en su orgullo. Pero cuando el dolor lo despierta, guarda el Verbo con reverencia. El sufrimiento consciente

purifica.

El iniciado reconoce la bondad infinita del Ser. Todo en Él es bien, incluso las pruebas que corrigen. Por eso pide enseñanza: porque el alma que comprende la bondad divina desea reflejarla en su propia vida.

Mensaje:

69 Sobre mí fabricaron mentira los soberbios, *mas* yo
guardaré de todo corazón tus mandamientos.
70 Se engrosó el corazón de ellos como sebo; *mas* yo
en tu ley me he deleitado.

Develación: Los soberbios son los yoes del orgullo, los falsos razonadores que moran dentro de la mente animal. Ellos siempre levantan calumnias internas contra el alma, haciéndole creer que la senda de Dios es inútil o vana. Pero el iniciado que guarda los mandamientos en el corazón, no solo en la palabra, permanece firme en la verdad interior, protegido por la obediencia al Ser.

El corazón engrosado simboliza la insensibilidad del alma esclavizada por el deseo. El sebo es la grasa psíquica que el ego forma cuando el fuego del espíritu no arde. En cambio, el deleite en la ley divina es el gozo del corazón limpio, donde el fuego sagrado del amor quema toda impureza.

Mensaje:

71 Bueno me es haber sido humillado, para que
aprenda tus estatutos.
72 Mejor me es la ley de tu boca, que millares de oro y
plata.

Develación: La humillación es medicina para el alma. Solo en la prueba, en la caída y en el dolor, el hombre aprende los caminos del Altísimo. Cada afrenta recibida es una oportunidad para desintegrar el orgullo y grabar la ley de Dios en el corazón.

El oro y la plata son símbolos de los valores ilusorios del mundo. La ley de la boca divina es la palabra creadora, el Verbo interior, que vale infinitamente más que las riquezas materiales. Quien escucha esa palabra dentro de sí, posee la verdadera fortuna del Espíritu.

Mensaje:

73 YOD Tus manos me hicieron y me formaron;
hazme entender, y aprenderé tus mandamientos.
74 Los que te temen, me verán, y se alegrarán; porque
en tu palabra he esperado.

Develación: La letra YOD es el principio creador, la chispa divina que forma al hombre. “Tus manos” aluden a las fuerzas duales —masculina y femenina— del Eterno. Pedir entendimiento es clamar por la iluminación del alma, para que el discípulo conozca las leyes internas que rigen su propia creación.

Los que temen a Dios son los que lo respetan profundamente, los que han vencido al temor humano. Al ver al iniciado perseverante en la palabra, se alegran, porque reconocen en él el reflejo del Verbo viviente, la esperanza de la redención interior.

Mensaje:

75 Conozco, oh SEÑOR, que tus juicios *son la misma
justicia*, y que con verdad me afligiste.
76 Sea ahora tu misericordia para consolarme,
conforme a lo que has dicho a tu siervo.

Develación: El dolor que viene de Dios no es castigo, sino enseñanza. Los juicios divinos son actos de justicia cósmica, dirigidos por el Ser para purificar al alma. Saber que la aflicción es verdad, es haber comprendido que toda prueba tiene un propósito sagrado.

Cuando el alma ha aceptado el juicio, pide la misericordia. Justicia y misericordia son las dos columnas del templo interior. El consuelo viene cuando el alma siente la presencia de su Dios interior cumpliendo la promesa de redención.

Mensaje:

77 Vengan a mí tus misericordias, y viva; porque tu ley
es mi deleite.
78 Sean avergonzados los soberbios, porque sin causa
me han calumniado; pero yo, meditaré en tus
mandamientos.

Develación: La vida verdadera surge de la misericordia divina. Cuando el alma vive conforme a la ley, esa misma ley se vuelve fuente de gozo, pues deja de ser imposición y se transforma en sabiduría vivida.

Los yoes del orgullo y la calumnia se confunden ante la luz del Ser. La vergüenza espiritual es el reconocimiento interno del error. El iniciado no responde con violencia, sino con meditación, transformando el ataque en oportunidad para comprender y morir en sí.

Mensaje:

79 Tórnense a mí los que te temen y conocen tus
testimonios.
80 Sea mi corazón perfecto en tus estatutos; para que
no sea yo avergonzado.

Develación: Los verdaderos hermanos del camino son

los que conocen los testimonios, es decir, las experiencias directas del Espíritu. Ellos se reúnen en torno al alma despierta, no por conveniencia, sino por resonancia interior con la verdad vivida.

La perfección del corazón se alcanza cuando la emoción es pura, cuando no hay contradicción entre sentir, pensar y actuar. Solo entonces desaparece la vergüenza, porque el alma refleja la imagen divina sin mancha.

Mensaje:

81 CAF Desfalleció *de deseo* mi alma por tu salud, esperando a tu palabra.
82 Desfallecieron mis ojos por tu dicho, diciendo: ¿Cuándo me consolarás?

Develación: La letra CAF representa la palma de la mano, símbolo de receptividad. El alma anhela la "salud" del Ser, la salvación interior, esperando con fe el verbo que la vivifique. Este desfallecimiento es la nostalgia del retorno al Padre.

Los ojos que desfallecen son la visión interna que busca la luz. El alma cansada clama por el consuelo divino cuando el silencio se prolonga, pero ese silencio es prueba de fidelidad: el discípulo debe aprender a ver aun sin ver.

Mensaje:

83 Porque estoy como el odre al humo; *mas* no he olvidado tus estatutos.
84 ¿Cuántos son los días de tu siervo? ¿Cuándo harás juicio contra los que me persiguen?

Develación: El odre al humo simboliza la vasija del alma que sufre las purificaciones del fuego. Aunque el humo del karma la ennegrece, el iniciado no olvida la ley. La perseverancia en medio del fuego es el signo del verdadero servidor de Dios.

El alma pregunta desde la fatiga de la prueba. Los "que persiguen" son las fuerzas tenebrosas interiores, los yoes que odian la luz. Pero el juicio no llega por impaciencia humana, sino en el momento exacto en que el Ser decreta la liberación.

Mensaje:

85 Los soberbios me han cavado hoyos; mas no *obran* según tu ley.
86 Todos tus mandamientos *son la misma* verdad; sin causa me persiguen; ayúdame.

Develación: Los hoyos son las trampas psicológicas que los yoes ponen en el camino del iniciado: tentaciones, distracciones, engaños. Los soberbios ignoran la ley del equilibrio y por eso caen en su propio foso. El alma vigilante los evita con la conciencia despierta.

La verdad es una sola, aunque se exprese en múltiples mandamientos. El iniciado es perseguido precisamente porque vive esa verdad. Su clamor por ayuda no es debilidad, sino reconocimiento de que solo el Ser puede sostenerlo en medio del combate.

Mensaje:

87 Casi me han consumido por tierra; mas yo no he dejado tus mandamientos.
88 Conforme a tu misericordia vivifícame, y guardaré los testimonios de tu boca.

Develación: "Consumido por tierra" indica que el cuerpo físico sufre, que el karma pesa; sin embargo, el alma fiel mantiene la obediencia. Aunque el polvo lo cubra todo, la llama del deber permanece encendida.

Vivificar es resucitar espiritualmente. Cuando la misericordia desciende, el alma revive y se convierte en testigo viviente de la palabra divina. Guardar los testimonios es custodiar en el corazón las experiencias sagradas, sin profanarlas con el ego.

Mensaje:

89 LAMED Para siempre, oh SEÑOR, permanece tu palabra en los cielos.
90 Por generación y generación *es* tu verdad; *tú* afirmaste la tierra, y persevera.

Develación: La letra LAMED es el bastón del pastor, el poder de enseñanza. La palabra divina permanece en los cielos, es decir, en las dimensiones superiores del Ser. El iniciado debe aprender a elevar su conciencia hasta ese verbo eterno.

La verdad no cambia con el tiempo. Cada generación recibe su reflejo según su nivel de conciencia. La tierra afirmada simboliza la base de la existencia: el cuerpo físico que debe ser templo estable para el espíritu.

Mensaje:

91 Por tu ordenación perseveran hasta hoy; porque todas ellas *son* tus siervos.
92 Si tu ley no *hubiese sido* mi delicia, ya hubiera perecido en mi aflicción.

Develación: Todo cuanto existe obedece a una orden divina. Las leyes cósmicas no son castigo, sino servidores del Gran Arquitecto. El sabio aprende a cooperar con esas fuerzas en lugar de resistirlas.

La ley es bálsamo en el dolor. Quien ama la ley divina

encuentra fuerza en medio del sufrimiento. La delicia en la ley transforma la aflicción en conocimiento, y el conocimiento en liberación.

Mensaje:

93 Nunca jamás me olvidaré de tus mandamientos;
porque con ellos me has vivificado.
94 Tuyo *soy* yo, guárdame; porque he buscado tus
mandamientos.

Develación: Los mandamientos divinos no son normas externas, sino principios de energía y vida. Quien los graba en su conciencia es vivificado, porque cada ley cumplida despierta una chispa del fuego interior. Olvidar los mandamientos es morir espiritualmente; recordarlos es resucitar.

El alma que se entrega al Ser dice: "Tuyo soy". Esa entrega no es sentimentalismo, sino rendición total del ego. El pedido de guarda es una súplica para permanecer bajo la voluntad divina, ya que solo quien busca la ley interior con sinceridad es digno de ser protegido.

Mensaje:

95 Los impíos me han aguardado para destruirme; *mas*
yo entenderé en tus testimonios.
96 A toda perfección he visto fin; amplio sobremanera
es tu mandamiento.

El alma que se entrega al Ser dice: "Tuyo soy". Esa entrega no es sentimentalismo, sino rendición total del ego. El pedido de guarda es una súplica para permanecer bajo la voluntad divina, ya que solo quien busca la ley interior con sinceridad es digno de ser protegido.

Toda perfección humana tiene límite, porque pertenece al mundo relativo. Pero el mandamiento divino es infinito: su amplitud abarca todos los planos del Ser. El alma que se une a esa ley deja de buscar perfecciones externas y penetra en la sabiduría sin fronteras del Espíritu.

Mensaje:

97 MEM ¡Cuánto he amado tu ley! Todo el día *es* ella
mi meditación.
98 Me has hecho más sabio que mis enemigos con tus
mandamientos; porque me son eternos.

Develación: La letra MEM representa el agua, la sustancia vital y purificadora. Amar la ley es sumergirse en esas aguas vivas, meditando sin cesar en el orden divino. La verdadera meditación no es pasividad, sino una inmersión constante en el flujo de la conciencia despierta.

Los enemigos externos e internos perecen, pero los mandamientos permanecen. La sabiduría que proviene de la ley divina no se adquiere por astucia, sino por comunión con lo eterno. Así el iniciado vence no por fuerza, sino por comprensión.

Mensaje:

99 Más que todos mis enseñadores he entendido;
porque tus testimonios *han sido* mi meditación.
100 Más que los viejos he entendido, porque he
guardado tus mandamientos.

Develación: El alma que contempla sus propias experiencias místicas aprende directamente del Espíritu Santo. Los enseñadores externos instruyen con palabras; los testimonios internos instruyen con fuego. El verdadero conocimiento se recibe en la intimidad del Ser.

La sabiduría no depende de la edad, sino de la pureza del corazón. El que guarda los mandamientos vive en armonía con las leyes cósmicas y adquiere comprensión directa, superior a toda erudición terrenal.

Mensaje:

101 De todo mal camino detuve mis pies, para guardar
tu palabra.
102 De tus juicios no me aparté; porque tú me
enseñaste.

Develación: Detener los pies significa frenar las acciones mecánicas del ego. Cada paso consciente es una afirmación de la palabra interior. El discípulo que controla su conducta física y psíquica prepara el terreno para que el Verbo actúe en él.

La enseñanza divina se recibe a través de los juicios, es decir, de las pruebas kármicas. Cada lección vivida con humildad es una instrucción del Ser. No apartarse de los juicios es aceptar el fuego purificador como maestro.

Mensaje:

103 ¡Cuán dulces han sido a mi paladar tus dichos!
Más que la miel a mi boca.
104 De tus mandamientos he adquirido entendimiento;
por tanto he aborrecido todo camino de mentira.

Develación: Los dichos del Señor son la esencia del Verbo, el néctar de la sabiduría. Cuando el alma los saborea, se embriaga con la dulzura del Espíritu. Esta miel mística alimenta la conciencia y transforma la palabra humana en verbo creador.

El entendimiento verdadero nace de la práctica de la ley. Cuando el alma comprende por experiencia, la mentira se vuelve repulsiva, porque ya conoce el sabor de la verdad. Aborrecer la falsedad es signo de madurez espiritual.

Mensaje:

105 NUN Lámpara *es* a mis pies tu palabra, y lumbre a mi camino.
106 Juré y ratifiqué el guardar los juicios de tu justicia.

Develación: La letra NUN representa el pez, símbolo del alma que nada en las aguas del Espíritu. La palabra divina es la luz interna que guía cada paso del peregrino. Sin esa lámpara, el camino se pierde en la oscuridad del intelecto; con ella, se ilumina el sendero hacia el Ser.

El juramento simboliza la decisión firme del iniciado de vivir según la ley divina, sin retroceso. Ratificarlo es hacerlo realidad en los hechos, porque el verbo sin acción es vacío. Guardar los juicios es aceptar voluntariamente la purificación del alma.

Mensaje:

107 Afligido estoy en gran manera; oh SEÑOR, vivifícame conforme a tu palabra.
108 Te ruego, oh SEÑOR, que te sean agradables los *sacrificios* voluntarios de mi boca; y enséñame tus juicios.

Develación: La aflicción profunda es el crisol donde el alma se ablanda para recibir la vida del Espíritu. Pedir ser vivificado es clamar por la transmutación del dolor en conciencia, para que la palabra interior se haga carne en el corazón.

El sacrificio de la boca es la palabra consagrada, el verbo que renuncia a la mentira, la crítica y la blasfemia. El iniciado ofrece su palabra como incienso, y el Señor responde enseñándole la ciencia de los juicios, que es la sabiduría del equilibrio.

Mensaje:

109 De continuo *está* mi alma en mi mano; mas no me he olvidado de tu ley.
110 Me pusieron lazo los impíos; pero *yo* no me desvié de tus mandamientos.

Develación: Tener el alma en la mano significa vivir con conciencia de la propia fragilidad. El discípulo sabe que puede caer en cualquier momento, y por eso vigila sin olvidar la ley. Esa vigilancia constante es el escudo contra la inconsciencia.

Los lazos son trampas del ego y de las fuerzas externas que buscan desviar al buscador del camino iniciático. La fidelidad a los mandamientos es el arma que corta las redes del error. El alma firme no se desvía porque su brújula es la voluntad del Ser.

Mensaje:

111 Por heredad he tomado tus testimonios para siempre; porque son el gozo de mi corazón.
112 Mi corazón incliné a poner por obra tus estatutos de continuo, hasta el fin.

Develación: La verdadera herencia no son bienes materiales, sino las revelaciones del Espíritu. Los testimonios divinos, las experiencias sagradas, son tesoros eternos que llenan de gozo al alma. Quien posee esa herencia vive en la alegría del conocimiento interior.

Inclinar el corazón es someter la emoción a la voluntad divina. No basta entender la ley: hay que vivirla, practicarla hasta el final del camino. El discípulo perseverante transforma cada acto en cumplimiento del mandamiento eterno, hasta alcanzar la unión total con su Dios interno.

Mensaje:

113 SAMEC Los pensamientos vanos aborrezco; y tu ley he amado.
114 Mi escondedero y mi escudo *eres* tú; a tu palabra he esperado.

Develación: Los pensamientos vanos son emanaciones del ego, ondas mentales sin dirección espiritual. Aborrecerlos es limpiar el templo interior de la mente. Amar la ley es fijar la atención en lo real, en el Ser, cuya sabiduría disuelve toda ilusión.

El "escondedero" es el lugar secreto del corazón donde el alma se refugia en su Dios interno. El escudo simboliza la fe consciente que protege del ataque de las tinieblas. Esperar en la palabra es descansar en el poder del Verbo interior, que siempre cumple su promesa.

Mensaje:

115 Apartaos de mí los malignos, y guardaré los mandamientos de mi Dios.
116 Susténtame conforme a tu palabra, y viviré; y no me frustres de mi esperanza.

Develación: Los malignos no solo son externos: son los agregados psicológicos que buscan desviar la voluntad. El iniciado los rechaza con firmeza para permanecer fiel a la ley divina. Quien se separa del mal interno puede guardar los mandamientos con

pureza de intención.

Ser sustentado por la palabra significa nutrirse del verbo divino, del aliento sagrado que vivifica el alma. La esperanza es la certeza del espíritu, no una ilusión humana. Cuando el discípulo se alimenta de la palabra, su vida se llena de propósito eterno.

Mensaje:

117 Sosténme, y seré salvo; y me deleitaré siempre en
tus estatutos.
118 Atropellaste a todos los que yerran de tus estatutos;
porque mentira *es* su engaño.

Develación: El sostén del alma proviene del Ser. La salvación no se conquista por esfuerzo personal, sino por unión consciente con la voluntad divina. El deleite en los estatutos es la alegría del que obedece desde el amor, no desde la obligación.

El atropello divino representa el poder del Karma que corrige la desviación. Quienes se apartan de la ley caen en el laberinto de la ilusión. La mentira es el veneno del alma, y el Ser la destruye para liberar la conciencia.

Mensaje:

119 *Como* escorias hiciste deshacer a todos los impíos
de la tierra; por tanto *yo* he amado tus testimonios.
120 Mi carne se ha estremecido por temor de ti; y de
tus juicios tengo miedo.

Develación: Las escorias son los residuos psíquicos del error. El fuego divino los disuelve en la alquimia interior. Al ver la purificación del mundo y de sí mismo, el iniciado ama los testimonios de Dios, porque en ellos reconoce el proceso de redención universal.

El temblor de la carne es el respeto sagrado que siente el alma ante la presencia de lo eterno. El miedo aquí no es cobardía, sino reverencia: reconocimiento del poder de la Ley que todo lo ve y todo lo equilibra.

Mensaje:

121 AYIN Juicio y justicia he hecho; no me dejes a mis
opresores.
122 Responde por tu siervo para bien; no me hagan
violencia los soberbios.

Develación: La letra AYIN representa el ojo, la visión interna. Hacer juicio y justicia es obrar con conciencia. El iniciado que ha despertado el ojo espiritual ve sus propios errores y los corrige; por eso ruega no caer nuevamente bajo el dominio de los yoes opresores.

El alma humilde pide que el Ser mismo hable por ella. "Responder por tu siervo" es que el Dios interior defienda al discípulo de las fuerzas del orgullo, tanto externas como internas. Solo el bien puede proteger verdaderamente del mal.

Mensaje:

123 Mis ojos desfallecieron por tu salud, y por el dicho
de tu justicia.
124 Haz con tu siervo según tu misericordia, y
enséñame tus estatutos.

Develación: Los ojos que desfallecen simbolizan el anhelo del alma por contemplar la luz de la redención. El dicho de la justicia es la voz interna que promete equilibrio y paz. Esperar esa visión es mantener viva la fe en medio de la noche espiritual.

El alma reconoce que no puede salvarse por méritos propios, sino por la gracia del Eterno. Pedir misericordia y enseñanza a la vez es desear no solo perdón, sino transformación. La verdadera compasión divina instruye y purifica.

Mensaje:

125 Tu siervo *soy* yo, dame entendimiento; para que
sepa tus testimonios.
126 Tiempo *es* de actuar, oh SEÑOR; han disipado tu
ley.

Develación: El entendimiento pedido aquí es gnosis viva, conciencia iluminada. Conocer los testimonios es experimentar la verdad, no solo creerla. El siervo fiel busca comprender para servir mejor al propósito divino en sí mismo.

Cuando la humanidad olvida la ley, el Ser actúa mediante crisis, revoluciones y pruebas. "Tiempo es de actuar" significa que la energía divina interviene para restablecer el equilibrio. Cada época de confusión llama a una renovación espiritual.

Mensaje:

127 Por eso he amado tus mandamientos más que el
oro, y más que *oro* muy puro.
128 Por eso todos los mandamientos de todas las cosas
estimé rectos; aborrecí todo camino de mentira.

Develación: El oro representa la sabiduría material y el deseo de poder. Amar los mandamientos por encima de ese oro es renunciar a las vanidades del mundo para buscar la pureza del Espíritu. El verdadero tesoro está en la obediencia iluminada.

El iniciado reconoce que toda ley divina es justa, aunque no la comprenda de inmediato. Aborrecer la

mentira es rechazar toda forma de autoengaño, toda justificación del ego. Solo en la rectitud del Ser hay paz verdadera.

Mensaje:

129 PE Maravillosos *son* tus testimonios; por tanto los ha guardado mi alma.
130 La exposición de tus palabras alumbra; hace entender a los simples.

Develación: La letra PE es la boca, símbolo del verbo creador. Los testimonios divinos son las palabras vivientes de Dios, revelaciones que se encarnan en el alma. Guardarlos es sellar el verbo en el corazón, para no profanarlo con el ruido del mundo.

Cuando la palabra divina se revela, ilumina las tinieblas de la mente. Los simples —los que son puros de corazón— comprenden su significado, porque su alma no está obstruida por el orgullo intelectual. La luz del Verbo solo brilla en la humildad.

Mensaje:

131 Mi boca abrí y suspiré; porque deseaba tus mandamientos.
132 Mírame, y ten misericordia de mí, como acostumbras con los que aman tu Nombre.

Develación: Abrir la boca y suspirar es símbolo del alma que ora y anhela. Ese suspiro es el soplo del Espíritu buscando unirse a su fuente. Desear los mandamientos es aspirar a vivir en perfecta armonía con la voluntad divina.

El Nombre de Dios es su esencia vibrante en el alma. Pedir ser mirado es pedir ser recordado por el Ser, porque la mirada divina despierta la conciencia dormida. La misericordia se derrama sobre los que aman el Nombre, es decir, los que aman la presencia interior.

Mensaje:

133 Ordena mis pasos con tu palabra; y ninguna iniquidad se enseñoree de mí.
134 Redímeme de la violencia de los hombres; y guardaré tus mandamientos.

Develación: Los pasos ordenados por la palabra son las acciones guiadas por la voz del Ser. Cuando el verbo interno dirige la conducta, la iniquidad —las fuerzas del ego— pierde poder. La palabra divina en el corazón es guía y disciplina.

La violencia de los hombres representa las corrientes negativas del mundo y las pasiones interiores. Ser redimido de esa violencia es alcanzar la serenidad del alma. Solo la paz interior permite cumplir los mandamientos sin contradicción.

Mensaje:

135 Haz que tu rostro resplandezca sobre tu siervo; y enséñame tus estatutos.
136 Ríos de agua descendieron de mis ojos, porque no guardaban tu ley.

Develación: El rostro de Dios es su luz consciente. Cuando el alma lo contempla, recibe iluminación y sabiduría. Pedir que resplandezca ese rostro es anhelar la unión mística, donde el discípulo se convierte en reflejo de su Maestro interior.

Las lágrimas son el símbolo del arrepentimiento profundo y del dolor por la humanidad caída. El iniciado llora no solo por su propio error, sino por los que olvidan la ley divina. De esos ríos nace la compasión, que purifica y renueva el corazón del discípulo.

Mensaje:

137 TSADE Justo *eres* tú, oh SEÑOR, y rectos tus juicios.
138 Encargaste la justicia *es a saber* tus testimonios, y tu verdad.

Develación: El Iniciado reconoce en la Ley Divina el equilibrio perfecto entre causa y efecto. “Justo eres tú” significa que todo lo que acontece en nuestra vida es el resultado exacto de nuestras obras. No hay injusticia en el cosmos; todo dolor, toda alegría, es el eco matemático de nuestros actos pasados. “Rectos tus juicios” indica que el Logos jamás se equivoca, aunque la mente humana no comprenda su propósito.

Los “testimonios” son las experiencias internas del alma que confirman la verdad divina. La justicia no es solo castigo, sino sabiduría equilibrada que enseña. El discípulo que vive los mandamientos se convierte en testigo de la Verdad, pues el Cristo Íntimo le revela el sentido oculto de la justicia universal.

Mensaje:

139 Mi celo me ha consumido; porque mis enemigos se olvidaron de tus palabras.
140 Sumamente pura es tu palabra; y tu siervo la ama.

Develación: El “celo” es el fuego del Espíritu, el ardor del alma por la pureza. Este fuego interior consume los deseos y pasiones del yo psicológico. Los “enemigos” son los agregados psíquicos que han olvidado la Palabra, es decir, que viven en contradicción con la Ley. Por eso el aspirante siente dolor y ardor interno: el combate entre el Ser y el ego.

La Palabra del Señor es el Verbo creador, el Logos que resuena en el silencio del alma purificada. "Sumamente pura" significa que no admite mezcla con el error o con el razonamiento profano. Amar la Palabra es practicarla, encarnarla, hacerla carne en uno mismo mediante la transmutación y la obediencia interior.

Mensaje:

141 Pequeño *soy* yo y desechado; *mas* no me he olvidado de tus mandamientos.
142 Tu justicia *es* justicia eterna, y tu ley *la misma* verdad.

Develación: El iniciado se reconoce insignificante ante la grandeza del Ser. La "pequeñez" del yo es el principio de la sabiduría. Aunque el mundo desprecie al discípulo, él permanece fiel a la Ley interna, porque su tesoro no está en la tierra, sino en la conciencia despierta.

La justicia divina no cambia con los siglos ni con los hombres. Es eterna porque se sustenta en el Ser mismo, que es Verdad. La Ley es la estructura del cosmos; quien la viola se aparta del orden del Ser. Por eso el iniciado busca alinearse con esa justicia que no admite favoritismos, sino pureza de obra y de intención.

Mensaje:

143 Aflicción y angustia me hallaron; mas tus mandamientos fueron mis deleites.
144 Justicia eterna *son* tus testimonios; dame entendimiento, y viviré.

Develación: En el camino iniciático hay pruebas y sufrimientos que purifican el alma. La aflicción es el fuego que quema las impurezas, y los mandamientos son el consuelo que sostiene al peregrino. Obedecer a la Ley transforma el dolor en sabiduría, y la angustia en fuerza interior.

El alma pide la comprensión profunda de la Ley. "Entendimiento" aquí es la gnosis, la sabiduría viviente que se recibe por experiencia. Solo quien entiende el porqué de su karma y lo acepta con serenidad, alcanza la vida verdadera: la vida consciente en el Espíritu.

Mensaje:

145 COF Clamé con todo mi corazón; respóndeme, SEÑOR, *y* guardaré tus estatutos.
146 Clamé a ti; sálvame, y guardaré tus testimonios.

Develación: El clamor del corazón es la súplica de la Esencia al Padre interno. No es una oración mecánica, sino un llamado ardiente desde el alma que anhela liberarse del ego. "Guardar tus estatutos" significa vivir conforme al Ser una vez recibida la respuesta interior.

La salvación no es externa, sino interna: es liberarse de los agregados que aprisionan la conciencia. El discípulo pide ayuda al Íntimo para continuar fiel al camino de los testimonios, es decir, de las experiencias gnósticas que confirman la Verdad en su propio corazón.

Mensaje:

147 Me anticipé al alba, y clamé; esperé en tu palabra.
148 Se anticiparon mis ojos *a* las vigilias de la noche, para meditar en tus dichos.

Develación: "El alba" representa la luz del Ser que disipa las tinieblas del subconsciente. El Iniciado se levanta espiritualmente antes de que amanezca la Luz interior; vela, ora y transfigura su energía esperando la manifestación del Verbo en su interior.

Las "vigilias de la noche" simbolizan el trabajo en la oscuridad psicológica. El discípulo que vela en meditación ilumina sus tinieblas internas. Contempla la Palabra dentro de sí, buscando la Luz en medio de la noche de su mente.

Mensaje:

149 Oye mi voz conforme a tu misericordia, oh SEÑOR; vivifícame conforme a tu juicio.
150 Se acercaron a la maldad los que *me* persiguen; se alejaron de tu ley.

Develación: El alma suplica la misericordia del Cristo íntimo, pero acepta también el juicio, porque sabe que el dolor purifica. "Vivifícame" significa: resucita mi conciencia dormida por la fuerza de la Verdad y del Amor.

Los "perseguidores" son las fuerzas del ego y del mundo que se oponen al despertar. Ellos se acercan al mal porque viven fuera de la Ley del Ser. El Iniciado los reconoce, no para odiarlos, sino para comprender que representan las pruebas necesarias para su purificación.

Mensaje:

151 Cercano *estás* tú, oh SEÑOR; y todos tus mandamientos *son la misma* verdad.
152 Hace ya mucho que he entendido de tus mandamientos, que para siempre los fundaste.

Develación: Cuando la conciencia despierta, el Señor

no parece lejano. El Señor se halla "cercano" porque habita en lo más profundo del corazón. Los mandamientos son la forma práctica de esa Verdad viviente que se expresa en toda obra justa y consciente.

El Iniciado comprende que la Ley no es invención humana, sino principio eterno establecido desde el origen del cosmos. Quien conoce esta verdad deja de rebelarse contra su destino y aprende a cooperar conscientemente con la Voluntad Divina.

Mensaje:

153 RESH Mira mi aflicción, y líbrame; porque de tu
ley no me he olvidado.
154 Aboga mi causa, y redímeme; vivifícame con tu
dicho.

Develación: El discípulo, en su noche oscura, suplica la liberación de las fuerzas del dolor. Pero su fe no flaquea: aunque sufra, no olvida la Ley. Esa fidelidad es la que permite que el Ser intervenga y lo redima de sus cadenas internas.

El Cristo Íntimo es el verdadero Abogado del alma ante el Tribunal del Karma. Él redime cuando el discípulo se arrepiente y trabaja sobre sí mismo. "Vivifícame con tu dicho" equivale a pedir la encarnación del Verbo, que da vida eterna.

Mensaje:

155 Lejos *está* de los impíos la salud; porque no
buscan tus estatutos.
156 Muchas *son* tus misericordias, oh SEÑOR;
vivifícame conforme a tus juicios.

Develación: El impío es el hombre mecánico que vive sin ley interior, esclavo de sus pasiones. La "salud" es la salvación del alma, inaccesible a quien no busca la disciplina del Espíritu. Solo el que cumple los estatutos divinos halla la medicina de la conciencia.

La misericordia y la justicia son las dos columnas del Templo. El iniciado reconoce ambas en su proceso: los juicios corrigen, la misericordia sana. Vivificar conforme al juicio es renacer del fuego y del dolor purificado.

Mensaje:

157 Muchos *son* mis perseguidores y mis enemigos;
mas de tus testimonios no me he apartado.
158 Veía a los prevaricadores, y me carcomía; porque
no guardaban tus palabras.

Develación: El alma que busca la Luz siempre será probada. Los enemigos internos —ira, orgullo, lujuria, envidia— se rebelan contra la Verdad. Pero el discípulo fiel permanece firme, sin desviarse del camino de la experiencia interior.

El "carcomer" simboliza el dolor del alma consciente ante la corrupción del mundo y la propia imperfección. El Iniciado sufre al ver la profanación de la Verdad, pero transforma ese dolor en anhelo de mayor pureza y servicio al Logos.

Mensaje:

159 Mira, oh SEÑOR, que amo tus mandamientos;
vivifícame conforme a tu misericordia.
160 El principio de tu palabra *es la misma* verdad; y
eterno es todo juicio de tu justicia.

Develación: El amor a los mandamientos es amor a la Verdad viviente. Quien los cumple no por temor, sino por amor, recibe la vida del Espíritu. "Vivifícame conforme a tu misericordia" significa: resucita mi conciencia por la gracia del Cristo Íntimo, que se apiada del alma arrepentida.

El "principio de tu palabra" es el Logos, el Verbo primordial del cual emana todo. En él no hay engaño ni sombra. Cada juicio divino, aunque parezca duro, es eterno en sabiduría, porque procede del equilibrio entre Amor y Ley.

Mensaje:

161 SIN Príncipes me han perseguido sin causa; mas
mi corazón tuvo miedo de tus palabras.
162 Me gozo sobre tu dicho, como el que halla muchos
despojos.

Develación: Los "príncipes" simbolizan las potestades del mundo y las fuerzas internas del ego que buscan someter al alma. El verdadero temor no es a los hombres, sino a fallar ante la Voz interior del Ser. "Tuvo miedo de tus palabras" significa reverencia, conciencia del poder sagrado de la Ley.

El Iniciado se regocija en las revelaciones del Verbo como quien encuentra tesoros ocultos. Cada palabra divina es una joya del conocimiento interior, conquistada después de la guerra contra los defectos, los "despojos" del enemigo interior.

Mensaje:

163 La mentira aborrezco y abomino; tu ley amo.
164 Siete veces al día te alabo sobre los juicios de tu
justicia.

Develación: La mentira es del ego, que falsifica la realidad del Ser. Quien ama la Ley se vuelve

transparente, sincero ante sí mismo y ante Dios. El amor a la Verdad elimina la falsedad en todas sus formas: hipocresía, autoengaño y deseo.

El número siete representa los siete centros o iglesias del alma, los siete grados del poder del fuego. Alabar siete veces es vivir en continua recordación del Ser, en armonía con la justicia divina que opera en cada nivel de la conciencia.

Mensaje:

165 Mucha paz *tienen* los que aman tu ley; y no *hay* para ellos tropiezo.
166 Tu salud he esperado, oh SEÑOR; y tus mandamientos he puesto por obra.

Develación: La verdadera paz no depende de las circunstancias externas, sino de la unión interior con la Ley. Quien ama y practica la Ley divina no tropieza, porque camina guiado por la Luz de la conciencia despierta.

"Salud" significa salvación o redención. No basta esperarla: hay que vivir los mandamientos en los hechos. La fe activa, sustentada por la obra consciente, abre las puertas de la liberación interior.

Mensaje:

167 Mi alma ha guardado tus testimonios, y los he amado en gran manera.
168 He guardado tus mandamientos, y tus testimonios; porque todos mis caminos *están* delante de ti.

Develación: Guardar los testimonios es conservar en el corazón las experiencias sagradas del Espíritu. El amor a esas vivencias mantiene viva la memoria del Ser y protege al alma contra la caída en el olvido.

El Iniciado vive con la conciencia de que nada se oculta al Ojo divino. Sabe que cada pensamiento y cada acto son vistos por su Dios Íntimo. Esa vigilancia interior lo mantiene puro y fiel a la Ley.

Mensaje:

169 TAU Acérquese mi clamor delante de ti, oh SEÑOR; dame entendimiento conforme a tu palabra.
170 Venga mi oración delante de ti; líbrame conforme a tu dicho.

Develación: El alma suplica comprensión, no solo alivio. "Entendimiento conforme a tu palabra" es pedir la luz de la Gnosis, la intuición directa del Verbo para actuar en armonía con la Voluntad divina.

La oración sincera asciende como fuego al Ser. "Líbrame conforme a tu dicho" significa: que mi liberación sea según la Ley, no por capricho, sino por méritos del corazón y obediencia al Verbo.

Mensaje:

171 Mis labios rebosarán alabanza, cuando me enseñares tus estatutos.
172 Hablará mi lengua tus dichos; porque todos tus mandamientos son *la misma* justicia.

Develación: El verdadero canto de alabanza surge cuando el alma ha sido instruida por la experiencia viva. Los estatutos son los principios internos del Ser, y quien los comprende canta la Verdad desde la conciencia despierta.

Cuando el Verbo se encarna en el discípulo, su palabra se vuelve creadora. Hablar "tus dichos" es transmitir la sabiduría divina, sin mezcla del ego. En ese estado, la justicia del Señor se expresa a través de la palabra consciente.

Mensaje:

173 Sea tu mano en mi socorro; porque tus mandamientos he escogido.
174 He deseado tu salud, oh SEÑOR; y tu ley *es* mi delicia.

Develación: La "mano" del Señor es su poder activo, la fuerza del Cristo interior que auxilia al discípulo. Pero este socorro solo llega a quienes eligen vivir conforme a la Ley, renunciando al camino ancho del mundo.

El deseo de salvación se convierte en gozo cuando se comprende que la Ley misma es el camino. Cumplirla no es carga, sino delicia del alma que ha hallado su razón de ser en la obediencia amorosa al Espíritu.

Mensaje:

175 Viva mi alma y alábale; y tus juicios me ayuden.
176 Yo me perdí como oveja extraviada; busca a tu siervo; porque no me he olvidado de tus mandamientos.

Develación: La vida del alma es la conciencia despierta. Alabar al Señor es vibrar en armonía con su Voluntad. Los juicios divinos, lejos de ser castigos, son auxilios que corrigen y fortalecen al caminante en la senda.

El alma reconoce su extravío en el laberinto del ego. Pide al Buen Pastor —el Cristo íntimo— que la busque y la devuelva al redil de la Luz. No se ha olvidado de la Ley, aunque haya caído; por eso aún puede ser redimida.

Mensaje:

CAPÍTULO 120

1 Canción de las gradas. Al SEÑOR llamé estando en
angustia, y él me respondió.
2 Libra mi alma, oh SEÑOR, del labio mentiroso, de la
lengua engañosa.

Develación: "Canción de las gradas" alude a los peldaños de la ascensión interior. Cada "grada" es un nivel de conciencia alcanzado por medio de la oración y el sacrificio. En la angustia, el alma clama y el Ser responde: la respuesta es la experiencia directa de lo divino en medio del dolor.

El labio mentiroso es la mente falsa que justifica al ego; la lengua engañosa es la palabra sin conciencia que hiere y confunde. El Iniciado pide liberación de esas potencias internas, para que su verbo sea puro reflejo de la Verdad interior.

Mensaje:

3 ¿Qué *te* dará a ti, o qué te añadirá la lengua
engañosa?
4 Agudas saetas de valiente, con brasas de enebro.

Develación: La "lengua engañosa" es símbolo del verbo profanado, del uso del poder creador en la mentira y la murmuración. Nada puede añadirse al alma que miente, sino dolor y vacío. El verbo falso se convierte en karma, porque destruye la armonía interna y pervierte la energía sagrada del Logos.

Las "saetas de valiente" son las palabras del Verbo Divino, penetrantes y purificadoras. Las "brasas de enebro" representan el fuego del Espíritu Santo que quema la falsedad y limpia el corazón. El discípulo debe permitir que estas saetas y brasas actúen en su interior, destruyendo toda mentira.

Mensaje:

5 ¡Ay de mí, que peregrino en Mesec, y habito con las
tiendas de Cedar!
6 Mucho se detiene mi alma con los que aborrecen la
paz.
7 Yo *soy* pacífico; y cuando hablo, ellos guerrean.

Develación: "Mesec" y "Cedar" son símbolos de las regiones inferiores del alma, donde moran las pasiones animales y las tinieblas de la mente. Peregrinar allí significa estar encarnado en el mundo material, rodeado de influencias densas. El Iniciado clama porque sabe que su morada verdadera está en la Luz, no en las tiendas del deseo.

El alma, mientras habita el cuerpo, debe coexistir con las fuerzas del ego, que aborrecen la paz interior. Cada defecto psicológico crea guerra interna. El discípulo siente el peso de esa convivencia forzada, y anhela liberarse de los enemigos íntimos que perturban su serenidad.

El Ser es paz, pero el ego es conflicto. Cuando el Iniciado expresa la palabra del Espíritu, las fuerzas inferiores se rebelan. Esta guerra interior es necesaria: el Verbo pacífico despierta la resistencia del yo, para que la conciencia pueda triunfar sobre la discordia interna.

Mensaje:

CAPÍTULO 121

1 Canción de las gradas. Alzaré mis ojos a los montes,
de donde vendrá mi socorro.
2 Mi socorro *viene* de parte del SEÑOR, que hizo los
cielos y la tierra.

Develación: "Alzar los ojos a los montes" es elevar la atención hacia las alturas del Ser, hacia los planos superiores de la conciencia. Los montes son los Maestros, los mundos del Espíritu, las cumbres del alma donde habita la Divinidad. El socorro no viene del mundo, sino de lo Alto.

Solo el Creador, el Logos interno, puede ayudar verdaderamente. Las fuerzas terrenales son limitadas; el auxilio real proviene del Principio que ordenó los cielos y la tierra, es decir, del Ser que gobierna tanto lo visible como lo invisible en nosotros.

Mensaje:

3 No dará tu pie al resbaladero; ni se dormirá el que te
guarda.
4 He aquí, no se adormecerá ni dormirá el que guarda a
Israel.

Develación: El pie representa la conducta. El Señor no permite que quien se mantiene vigilante caiga en la tentación. "El que te guarda" es el Íntimo, el Espíritu interior, que nunca duerme; solo la personalidad se adormece. La vigilancia del Ser protege al discípulo que persevera.

"Israel" es el alma que lucha por Dios dentro del hombre. El Guardián eterno —el Ser— no se adormece, porque su conciencia es perpetua. Es el principio que guía a la Esencia aun cuando ésta se halle sumergida en el sueño psicológico.

Mensaje:

5 El SEÑOR *será* tu guardador; el SEÑOR *será* tu

sombra a tu mano derecha.
6 El sol no te fatigará de día, ni la luna de noche.

Develación: La "mano derecha" es símbolo de las obras luminosas y de la acción justa. El Señor como sombra es la presencia invisible que acompaña y sostiene al Iniciado. Ningún acto de verdadera rectitud queda sin el amparo del Espíritu.

"El sol" simboliza las fuerzas activas, y "la luna" las pasivas o subconscientes. El Iniciado que ha equilibrado sus energías solares y lunares —masculinas y femeninas— ya no sufre los extremos del fuego ni de la frialdad; vive en armonía, protegido por el Ser.

Mensaje:

7 El SEÑOR te guardará de todo mal; *el* guardará tu alma.
8 El SEÑOR guardará tu salida y tu entrada, desde ahora y para siempre.

Develación: El mal no puede tocar al que ha eliminado sus causas internas. El Señor guarda al alma que se ha purificado, pues ya no vibra con las fuerzas tenebrosas. Su protección es la misma luz de la conciencia despierta.

"Salida y entrada" aluden a los procesos de muerte y renacimiento, tanto físicos como espirituales. El que vive en el Señor no se pierde en el tránsito entre mundos; el Ser lo guía siempre, en esta existencia y en las siguientes, hasta su completa liberación.

Mensaje:

CAPÍTULO 122

1 Canción de las gradas: de David. Yo me alegré con los que me decían: A la Casa del SEÑOR iremos.
2 Nuestros pies estuvieron en tus puertas, oh Jerusalén;

Develación: La "Casa del Señor" es el templo interior, el corazón donde mora la Divinidad. Alegrarse por ir a ella significa el gozo de la meditación profunda, del recogimiento en la presencia del Ser. Los que invitan a entrar son las virtudes del alma que llaman al recogimiento.

"Jerusalén" simboliza la ciudad celestial, el alma purificada. Estar en sus puertas es hallarse al umbral de la iniciación, preparado para penetrar en los misterios del Espíritu.

Mensaje:

3 Jerusalén, la que es edificada como *una* ciudad que está bien unida entre sí.
4 Porque allá subieron las tribus, las tribus de JAH, el testimonio a Israel, para alabar el Nombre del SEÑOR.

Develación: La Jerusalén interior está construida con piedras vivas: las virtudes, las buenas obras, la pureza y el amor. "Bien unida" significa armonía entre mente, corazón y sexo, las tres fuerzas del trabajo espiritual en perfecto equilibrio.

Las "tribus de JAH" representan las múltiples partes del alma que ascienden hacia la unidad divina. Cada tribu es un aspecto redimido del ser humano que retorna al origen para glorificar al Uno. El "testimonio" es la experiencia mística de esa unión interior.

Mensaje:

5 Porque allá están los tronos del juicio, los tronos de la casa de David.
6 Demandad la paz de Jerusalén; sean pacificados los que te aman.

Develación: Los "tronos del juicio" son los centros de conciencia en los mundos superiores, donde se administra la justicia kármica. La "casa de David" es el linaje del Cristo, el centro solar del alma. Quien llega a Jerusalén interior es juzgado según la Ley y preparado para reinar con sabiduría.

Pedir la paz de Jerusalén es invocar la armonía del alma. Quienes aman la Ciudad de Dios —la conciencia despierta— reciben paz, porque han sometido las guerras internas de los yoes y reposan en la unidad del Ser.

Mensaje:

7 Haya paz en tu antemuro, y descanso en tus palacios.
8 A causa de mis hermanos y mis compañeros hablaré ahora paz de ti.
9 A causa de la Casa del SEÑOR nuestro Dios, buscaré bien para ti.

Develación: El "antemuro" son los límites del cuerpo físico, la frontera entre lo terrenal y lo espiritual. "Descanso en tus palacios" alude a la serenidad del alma en los planos internos. El que purifica su templo físico halla reposo en los palacios del Espíritu.

El Iniciado que ha alcanzado la paz interior busca transmitirla. "Hermanos y compañeros" son las almas que aún luchan en el camino. Hablar paz es irradiar luz, comprensión y amor a toda criatura.

Trabajar por el bien de Jerusalén es servir al propósito divino. Quien busca el bien de los demás fortalece el

templo interior, pues la verdadera Casa de Dios se edifica con obras de amor y sacrificio consciente.

Mensaje:

CAPÍTULO 123

1 Canción de las gradas. A ti alcé mis ojos, a ti que habitas en los cielos.
2 He aquí como los ojos de los siervos *miran* a la mano de sus señores, *y* como los ojos de la sierva a la mano de su señora; así nuestros ojos *miran* al SEÑOR nuestro Dios, hasta que tenga misericordia de nosotros.

Develación:
El alma, cansada del polvo del mundo, eleva sus ojos interiores hacia el Íntimo, el Ser Real que mora en los cielos del Espíritu. Alzar los ojos es dirigir la conciencia hacia el Ser, hacia la chispa divina que reside en el cielo interior, más allá de la mente y el deseo. "Las gradas" son los peldaños de la Iniciación, los estados ascendentes de la conciencia que conducen al trono del Espíritu.

El discípulo debe observar atentamente los movimientos de la Voluntad del Ser, como el siervo mira la mano del amo para obedecer sin titubeos. La sierva representa el alma receptiva, femenina, el aspecto intuitivo que se somete al Espíritu. Esperar la misericordia divina es perseverar en la oración, en el trabajo sobre sí mismo, hasta que la gracia descienda y rompa las cadenas del ego.

Mensaje:

3 Ten misericordia de nosotros, oh SEÑOR,
ten misericordia de nosotros; porque estamos
muy hastiados de menosprecio.
4 Muy hastiada está nuestra alma del escarnio de los que están en holgura; del menosprecio de los soberbios.

Develación:
El iniciado clama porque ha reconocido su miseria interior. El "menosprecio" simboliza el dolor de saberse lleno de defectos y pasiones. El alma que se hastía del mundo y de sí misma, pide la misericordia que redime, la energía crística que purifica los cuerpos internos y los prepara para la resurrección espiritual.

Los "que están en holgura" son los que viven dormidos, satisfechos con la vida material. Los "soberbios" representan los yoes psicológicos que desprecian la voz del Espíritu. El alma cansada de la vanidad del mundo anhela retirarse de la multiplicidad del ego para morar en la serenidad del Ser. Esta es la fatiga santa que precede a la iluminación.

Mensaje:

CAPÍTULO 124

1 Canción de las gradas: de David. Al no haber estado el SEÑOR por nosotros, diga ahora Israel:
2 Al no haber estado el SEÑOR por nosotros, cuando se levantaron contra nosotros los hombres,

Develación:
Israel es el alma que ha emprendido el retorno al Padre. Si el Íntimo no obrara dentro de nosotros, el ego nos devoraría. Reconocer la ayuda del Ser es reconocer que toda victoria interior pertenece al Cristo íntimo.

Los "hombres" son los yoes psicológicos, los múltiples defectos que habitan en nuestra psiquis. Ellos se levantan contra la Esencia cada vez que intentamos despertar. Solo la fuerza divina puede defendernos en la lucha interior.

Mensaje:

3 vivos nos habrían entonces tragado, cuando se encendió su furor contra nosotros.
4 Entonces nos habrían inundado las aguas; sobre nuestra alma hubiera pasado el torrente;

Develación:
El fuego del deseo, la ira, el orgullo y la lujuria pueden consumir la conciencia si el Cristo íntimo no interviene. El alma sin la protección divina es devorada por los elementos pasionales del abismo interior.

Las "aguas" son las fuerzas emocionales inferiores, las pasiones desbordadas que ahogan al alma. El torrente es el karma acumulado que arrastra al necio. Solo la transmutación y la oración detienen esas aguas destructoras.

Mensaje:

5 hubieran entonces pasado sobre nuestra alma las aguas soberbias.
6 Bendito el SEÑOR, que no nos dio por presa a sus dientes.

Develación:
Las aguas soberbias representan la mente altiva, el intelecto que se cree sabio. Cuando el orgullo intelectual se desborda, el alma se hunde en el materialismo. Solo el silencio interior mantiene la barca en equilibrio.

Los "dientes" son las fauces de los demonios internos, los yoes que desgarran la conciencia. El Señor —el Ser— impide que el alma sea devorada cuando el

permanece fiel a la obra interior.

Mensaje:

7 Nuestra alma escapó cual ave del lazo de los
cazadores; se quebró el lazo, y escapamos nosotros.
8 Nuestro socorro *fue* en el Nombre del SEÑOR, que
hizo el cielo y la tierra.

Develación:
El alma es el ave divina atrapada por los lazos del deseo. Los cazadores son las fuerzas tentadoras del mundo y del ego. Cuando el iniciado alcanza la castidad perfecta, el lazo se rompe y el alma vuela hacia la libertad espiritual.

El Nombre del Señor es el Verbo, la Palabra creadora. Invocar el Nombre sagrado con pureza de corazón libera, porque el Verbo es la vibración del Ser en acción. Quien guarda el Nombre dentro de sí, halla refugio en la Luz.

Mensaje:

CAPÍTULO 125

1 Canción de las gradas. Los que confían en el
SEÑOR *son* como el monte de Sion *que* no
deslizará; estará para siempre.
2 *Como* Jerusalén *tiene* montes alrededor
de ella, así el SEÑOR alrededor de su
pueblo desde ahora y para siempre.

Develación:
El monte de Sion es el símbolo del Ser estable, la roca interior. El alma que confía plenamente en el Íntimo no se tambalea ante las pruebas. La fe consciente da estabilidad al corazón y lo hace eterno en el Espíritu.

Jerusalén es la ciudad del alma. Los montes son las fuerzas protectoras del Ser, los aspectos superiores del Espíritu que resguardan al iniciado. El que permanece en el trabajo interior vive bajo la custodia del Altísimo.

Mensaje:

3 Porque no reposará la vara de la impiedad
sobre la suerte de los justos; porque no
extiendan los justos sus manos a la iniquidad.
4 Haz bien, oh SEÑOR, a los buenos, y a los *que son*
rectos en sus corazones.
5 Mas a los que se apartan tras sus perversidades, el
SEÑOR los llevará con los que obran iniquidad; *y*
paz *sea*
sobre Israel.

Develación:
La "vara de la impiedad" es el poder de las tinieblas internas. Mientras el justo —el alma trabajadora— permanezca fiel, el mal no podrá dominarlo. Pero si el justo extiende sus manos a la iniquidad, si cede ante el deseo, pierde la protección divina.

El "corazón recto" es el que ha purificado sus emociones. La rectitud no se mide por las obras externas, sino por la pureza interior. El Señor otorga su bien —la iluminación— a quienes han equilibrado mente, emoción y sexo en armonía perfecta.

El alma que se desvía del Camino será arrastrada con los que aman el ego y sus placeres. Pero la "paz sobre Israel" es la serenidad del Ser en los que perseveran. Esa paz es la recompensa de la transmutación, de la muerte del yo y del nacimiento del Cristo íntimo.

Mensaje:

CAPÍTULO 126

1 Canción de las gradas. Cuando el SEÑOR hiciere
tornar la cautividad de Sion, seremos como los que
sueñan.
2 Entonces nuestra boca se llenará de risa, y
nuestra lengua de alabanza; entonces dirán
entre los gentiles: Grandes cosas ha hecho el
SEÑOR con éstos.

Develación:
La "cautividad de Sion" representa el estado del alma aprisionada por el ego. Cuando el Señor —el Íntimo— libera la conciencia de las cadenas psicológicas, el iniciado despierta del sueño del mundo. "Seremos como los que sueñan" significa que la vida material, comparada con la realidad espiritual, parecerá un sueño ilusorio. Es el comienzo del despertar interior.

Cuando el alma es libertada, se manifiesta la alegría del Espíritu. La "risa" y la "alabanza" son símbolos del júbilo místico que brota del corazón purificado. Los "gentiles" representan las fuerzas profanas que observan asombradas la transformación del iniciado; ellos perciben la luz que el Señor hace brillar en el regenerado.

Mensaje:

3 Grandes cosas ha hecho el SEÑOR con nosotros;
estaremos alegres.
4 Haz volver nuestra cautividad oh SEÑOR, como los
arroyos en el austro.

Develación:
El alma reconoce que toda realización proviene del Ser. La alegría no nace del placer, sino del contacto con la Divina Presencia. Este gozo interior es la recompensa de la transmutación y del sacrificio consciente.

El “austro” es el sur, el fuego. Pedir que la cautividad se vuelva “como los arroyos” es pedir que el fuego sexual, antes aprisionado en la fornicación, se convierta en río de vida y pureza, que corra hacia arriba, hacia el cielo del Espíritu. Esta es la súplica del alquimista en su labor secreta.

Mensaje:

5 Los que sembraron con lágrimas, con regocijo segarán.
6 Irá andando y llorando el que lleva la preciosa simiente; *mas* volverá a venir con regocijo, trayendo sus gavillas.

Develación:
Toda obra espiritual exige dolor. Las lágrimas simbolizan el arrepentimiento y el sacrificio en el trabajo psicológico. Quien siembra con lágrimas —es decir, quien muere en sí mismo— recogerá con alegría los frutos de la liberación interior.

La “preciosa simiente” es el semen transmutado, la energía creadora. El iniciado camina llorando porque el trabajo es arduo y exige renuncia, pero retorna victorioso trayendo sus “gavillas”: los cuerpos solares, las virtudes, y la conciencia despierta. Así se cumple el misterio de la siembra sexual y la cosecha espiritual.

Mensaje:

CAPÍTULO 127

1 Canción de las gradas: para Salomón. Si el SEÑOR no edificare la casa, en vano trabajan los que la edifican; si el SEÑOR no guardare la ciudad, en vano vela la guardia.
2 Por demás os *es* el madrugar a levantaros, el veniros tarde a reposar, el comer pan de dolores; pues que a su amado dará *Dios* el sueño.

Develación:
La “casa” es el templo interior, el alma humana. Nadie puede construirla con teorías ni con esfuerzo personal, si el Ser no guía la obra. “La ciudad” es la mente, que debe ser protegida por la conciencia. Si el Señor no vela en nosotros, el ego penetra y destruye. Solo la presencia del Espíritu asegura la edificación del Templo Viviente.

El “pan de dolores” es el afán mundano, la ansiedad por las cosas materiales. El sueño del que habla el salmo no es el sueño de la inconsciencia, sino la paz del alma unida al Ser. Dios concede ese “sueño” —esa quietud interior— a los que lo aman, mientras los demás se fatigan inútilmente en la rueda del deseo.

Mensaje:

3 He aquí, heredad del SEÑOR *son* los hijos; cosa de estima el fruto del vientre.
4 Como saetas en mano del valiente, así *son* los hijos mancebos.
5 Dichoso el varón que llenó su aljaba de ellos; no será avergonzado cuando hablare con los enemigos en la puerta.

Develación:
Los “hijos” son las virtudes del alma, los valores del Ser engendrados por la transmutación sexual. El “fruto del vientre” es la energía creadora sublimada, de la cual nacen los hijos del Espíritu, los cuerpos existenciales del Ser.

Las saetas simbolizan las fuerzas del alma dirigidas por la voluntad consciente. El “valiente” es el iniciado que domina sus impulsos y lanza sus energías hacia lo alto. Los “hijos mancebos” son las potencias recién nacidas del Espíritu, listas para servir al Cristo interno en la batalla contra el ego.

La “aljaba” es el corazón del iniciado. Quien lo llena de virtudes —sus hijos internos— no teme a los enemigos del alma, los yoes tentadores. La “puerta” es el umbral de la Iniciación; en ese momento el hombre íntegro no será avergonzado, porque el Ser hablará por su boca.

Mensaje:

CAPÍTULO 128

1 Canción de las gradas. Bienaventurado todo aquel que teme al SEÑOR, que anda en sus caminos.
2 Cuando comieres el trabajo de tus manos, dichoso tú, y tendrás bien.

Develación:
El “temor del Señor” no es miedo, sino reverencia profunda hacia la Ley Divina. Andar en sus caminos es obedecer la voz interior, no la del ego. El bienaventurado es aquel que convierte cada acto de su vida en un paso hacia el Ser.

El “trabajo de las manos” representa la obra consciente sobre sí mismo. Comer ese fruto es experimentar los resultados de la autoobservación, la transmutación y la muerte del yo. Quien se alimenta de su propio trabajo interior posee la dicha auténtica.

Mensaje:

3 Tu mujer *será* como la vid que lleva fruto a los lados de tu casa; tus hijos como plantas de olivas alrededor de tu mesa.
4 He aquí que así será bendito el varón que teme al SEÑOR.

Develación:
La "mujer" es la energía femenina del alma, la Madre Divina Kundalini, que da fruto cuando se la cultiva en castidad. Las "plantas de olivas" son los hijos de la luz, los valores anímicos que crecen en torno al altar interior —la "mesa" del corazón— donde el iniciado comulga con su Dios.

El hombre que respeta las leyes del Espíritu —especialmente la ley sexual— recibe la bendición del Ser. Su vida se torna armoniosa, su rostro irradia paz, y su palabra tiene poder, porque vive conforme a la Voluntad Divina.

Mensaje:

5 Bendígate el SEÑOR desde Sion, y veas el bien de
Jerusalén todos los días de tu vida.
6 Y veas *a* los hijos de tus hijos, la paz *sea* sobre
Israel.

Develación:
"Sion" es el monte del Ser, el punto más alto de la conciencia. "Jerusalén" es el alma purificada. Ser bendecido desde Sion significa recibir las emanaciones del Espíritu; ver el bien de Jerusalén es contemplar la armonía interior que surge cuando la conciencia ha sido redimida.

Los "hijos de tus hijos" son las generaciones de virtudes que se multiplican en el alma liberada. Cada trabajo interior engendra nuevas fuerzas divinas. La "paz sobre Israel" es la quietud del Ser, el reposo del iniciado que ha completado su Obra y vive en la plenitud de la Luz.

Mensaje:

CAPÍTULO 129

1 Canción de las gradas. Mucho me han angustiado
desde mi juventud, diga ahora Israel:
2 Mucho me han angustiado desde mi juventud; mas
no prevalecieron contra mí.

Develación:
Desde los albores de la existencia, el alma —Israel interior— ha sido perseguida por las fuerzas del ego y del mundo material. La "juventud" simboliza las primeras etapas del desarrollo espiritual, cuando la conciencia aún es débil y las tinieblas interiores la acosan. Este verso expresa el lamento del alma que ha luchado desde el principio contra sus propios defectos psicológicos.

El ego puede atormentar al alma, pero no puede vencer al Ser. La conciencia, aunque oprimida, es inmortal. El iniciado que persevera en la autoobservación y la muerte del yo, descubre que las tinieblas no pueden apagar la Luz interna. Esta victoria pertenece al Cristo íntimo, no al hombre terrenal.

Mensaje:

3 Sobre mis espaldas araron los aradores; hicieron
largos surcos.
4 El SEÑOR es justo; cortó las coyundas de los
impíos.

Develación:
Los "aradores" son las fuerzas del destino, el karma que surca el alma con el arado del sufrimiento. Cada dolor deja un "surco" profundo, pero en esos surcos germina la semilla de la sabiduría. La espalda simboliza la carga de la vida que el iniciado lleva con paciencia; el trabajo interior se realiza entre lágrimas y pruebas.

Las "coyundas" son los lazos del deseo y del pecado. Solo el Señor —el Ser— puede cortarlas. La justicia divina actúa en el iniciado cuando éste se entrega a la purificación; entonces las cadenas del karma comienzan a romperse y el alma respira libertad.

Mensaje:

5 Serán avergonzados y vueltos atrás todos los que
aborrecen a Sion.
6 Serán como la hierba de los tejados, que se seca
antes que crezca;

Develación:
"Sion" es la morada del Espíritu. Quienes odian a Sion son las fuerzas internas que rechazan la luz: los yoes, los demonios rojos del abismo psicológico. Ellos son vencidos y retroceden cuando la conciencia despierta. La vergüenza de los impíos es la derrota de los defectos ante la fuerza del Cristo interno.

La hierba de los tejados carece de raíz profunda; así son las obras del ego: efímeras y sin sustancia. Todo lo que el yo construye se marchita ante el fuego del Espíritu. El iniciado comprende la vanidad de lo pasajero y se arraiga en lo eterno.

Mensaje:

7 de la cual no llenó el segador su mano, ni sus brazos
el que hace gavillas.
8 Ni dijeron los que pasaban: *La* bendición
del SEÑOR *sea* sobre vosotros; os
bendecimos en *el* Nombre del SEÑOR.

Develación:
El segador simboliza al Ser, que recoge los frutos del alma. Donde el ego domina, no hay cosecha espiritual. Las acciones mecánicas, vacías de conciencia, no producen "gavillas", es decir, no generan valores del

Ser. Solo el trabajo consciente da fruto en los campos del Espíritu.

El alma dormida, dominada por el ego, no recibe bendición. Los "que pasaban" son los mensajeros del Ser —los impulsos del Espíritu— que no pueden bendecir a quien no labra su tierra interior. Solo el que camina en pureza es digno de ser bendecido en el Nombre del Señor, que es el Verbo viviente.

Mensaje:

CAPÍTULO 130

1 Canción de las gradas. De lo profundo te llamo, oh SEÑOR.
2 Señor, oye mi voz; estén atentos tus oídos a la voz de mi oración.

Develación:
El alma clama desde las profundidades del abismo psicológico, desde su miseria interior. Reconoce su caída y suplica la luz del Espíritu. "De lo profundo" significa desde la conciencia sumergida en la materia, que anhela retornar al Ser. Es el grito del arrepentimiento verdadero.

La oración aquí no es verbal, sino la súplica ardiente del corazón que se desangra ante su propio dolor. Solo cuando el alma se despoja de toda falsedad y clama con pureza, el Señor escucha. El oído del Espíritu se abre ante la sinceridad interior.

Mensaje:

3 JAH, si mirares a los pecados, ¿Señor quién persistirá?
4 Por lo cual *hay* perdón cerca de ti, para que seas temido.

Develación:
El alma reconoce su impotencia ante la santidad del Ser. Nadie podría sostenerse si la Divinidad no ofreciera perdón. "JAH" representa el fuego del Espíritu Santo, cuya mirada quema toda impureza. Solo la misericordia del Cristo íntimo permite la redención.

El "temor" es reverencia ante el Amor. El perdón no es olvido mecánico, sino transmutación del alma. Quien recibe el perdón del Ser siente un respeto sagrado, porque ha contemplado su propia nada frente a la Luz divina.

Mensaje:

5 Esperé *yo* al SEÑOR, esperó mi alma; a su palabra he esperado.
6 Mi alma *esperó* al SEÑOR más que los centinelas *esperan* a la mañana, *más* que los centinelas a la mañana.

Develación:
Esperar al Señor es mantenerse en vigilancia consciente, sin desesperar. La "palabra" es el Verbo interior, la Voz del Silencio. El alma que persevera en la espera activa —la meditación y la fidelidad— será visitada por el Espíritu.

El centinela vela en la oscuridad aguardando la aurora. Así el iniciado, en medio de sus tinieblas internas, espera la luz del Ser. La "mañana" es el despertar de la conciencia, cuando el Sol interior —el Cristo— disipa las sombras del yo.

Mensaje:

7 Espere Israel al SEÑOR; porque con el SEÑOR *hay* misericordia; y abundante redención cerca de él.
8 Y él redimirá a Israel de todos sus pecados.

Develación:
Israel —la conciencia que lucha— debe esperar con paciencia, pues el Señor es la fuente de la Misericordia. "Redención" significa liberación del ego y de la rueda del sufrimiento. En la cercanía del Ser no hay condena, sino regeneración.

Solo el Cristo íntimo puede redimirnos. Ningún esfuerzo humano basta si no interviene la Gracia. La redención es la muerte de los yoes y el nacimiento del alma pura. Así, Israel —la conciencia— es libertada de todos sus errores.

Mensaje:

CAPÍTULO 131

1 Canción de las gradas: de David. SEÑOR, mi corazón no se ha envanecido, ni mis ojos se enaltecieron; ni anduve en grandezas, ni en cosas maravillosas más de lo que me pertenecía.
2 Sino *que me* puse *en silencio*, e hice callar mi alma, *sea yo* como el destetado de su madre; como el destetado de mi *propia* vida.
3 Espera, oh Israel, al SEÑOR desde ahora y para siempre.

Develación:
El verdadero iniciado se caracteriza por la humildad. "No se ha envanecido mi corazón" significa que el alma ha vencido al orgullo místico, al deseo de ser más que otros. No busca poderes ni prodigios; se contenta con lo que el Ser le concede. Solo así puede avanzar sin caer en la tentación de la soberbia espiritual.

Hacer callar el alma es silenciar la mente y el deseo. El "destetado de su madre" simboliza la conciencia que

se ha desprendido del apego a la naturaleza inferior, la "madre" del mundo material. Estar "destetado de la propia vida" es vivir en el Ser, sin depender de las emociones ni de los pensamientos. Es el estado de profunda paz interior.

El trabajo espiritual no tiene fin; la espera del Señor es eterna vigilancia. "Esperar" no significa pasividad, sino fidelidad en la práctica diaria, en la muerte del yo, en la transmutación y en el recuerdo de sí. Así el alma permanece unida al Ser, desde ahora y por toda la eternidad.

Mensaje:

CAPÍTULO 132

1 Canción de las gradas. Acuérdate, oh SEÑOR, de
David, de toda su aflicción;
2 de cómo juró al SEÑOR, prometió al Fuerte de
Jacob:

Develación:
David simboliza al alma humana en su lucha interior por conquistar el Reino de Dios. Su "aflicción" es el drama de la iniciación, el dolor del iniciado que busca redimir sus errores y levantar el fuego del Espíritu dentro de sí. Cuando el alma clama "acuérdate de mí", pide que la Divina Presencia (el Íntimo) no olvide la obra interior, el arduo trabajo alquímico y moral que se realiza en los mundos internos.

El "juramento" representa el pacto consciente del iniciado con su Dios Interior. El "Fuerte de Jacob" es la energía sexual transmutada, el poder serpentino del Espíritu Santo. Jurar al Señor es comprometerse a no derramar el vino sagrado del altar, a custodiar el fuego creador dentro del templo del cuerpo.

Mensaje:

3 No entraré en la morada de mi casa, ni subiré sobre
el lecho de mi estrado;
4 no daré sueño a mis ojos, ni a mis párpados
adormecimiento,

Develación:
Significa que el iniciado renuncia al descanso de la vida profana; no busca comodidades ni placeres mundanos. "No entraré en mi casa" es negarse a vivir en la pereza espiritual; "no subiré sobre el lecho" es abstenerse de la fornicación. Es la decisión de velar en la vigilia interior hasta encontrar al Señor dentro de sí.

El alma promete mantenerse despierta, alerta, en estado de continua autoobservación. Dormir es símbolo de caer en la inconsciencia, de volver a la mecánica de los yoes. El iniciado se compromete a vivir vigilante, transformando cada impresión y dominando sus pasiones.

Mensaje:

5 hasta que halle lugar para el SEÑOR, moradas para
el Fuerte de Jacob.
6 He aquí, en Efrata oímos de ella; la hallamos en los
campos del bosque.

Develación:
El buscador trabaja hasta edificar en sí mismo el Templo Interior donde mora el Altísimo. Ese lugar es el corazón purificado y las glándulas sexuales transmutadas; allí debe descender la Shejiná, la Divina Madre. Las "moradas" son los cuerpos existenciales del Ser, elaborados por medio de la castidad científica.

Efrata es Belén, símbolo del lugar donde nace la Luz Crística. "Oír en Efrata" es recibir la enseñanza interna; "hallarla en los campos del bosque" es encontrar la sabiduría entre las sombras del subconsciente, pues el bosque representa los misterios ocultos del alma.

Mensaje:

7 Entraremos en sus tiendas; adoremos al estrado de
sus pies.
8 Levántate, oh SEÑOR, a tu reposo; tú y el arca de tu
fortaleza.

Develación:
Las "tiendas" son los santuarios interiores, los cuerpos sutiles consagrados al Espíritu. "Adorar el estrado de sus pies" es venerar las fuerzas de la Madre Divina que reposan en el chakra Muladhara, el punto donde duerme el Fuego Sagrado de la Kundalini.

El "arca" es el símbolo del sexo transmutado; en ella se guarda la potencia del Espíritu Santo. Pedir que el Señor se levante a su reposo significa que la energía crística ascienda por la columna vertebral (el arca interior) hasta reposar en el corazón iluminado.

Mensaje:

9 Tus sacerdotes se vistan de justicia, y se regocijen
tus misericordiosos.
10 Por amor de David tu siervo no vuelvas de tu
ungido el rostro.

Develación:
Los "sacerdotes" son los centros magnéticos del alma —las virtudes del Ser— que deben revestirse de pureza y rectitud. Cuando el fuego sagrado purifica los vehículos internos, las misericordias del corazón (los Buddhas interiores) se regocijan en la luz.

El "ungido" es el Cristo Íntimo, el Logos que mora en

cada ser. Se pide que el rostro divino no se aparte del alma que trabaja en la Gran Obra. "Por amor de David" es decir: por el mérito de la conciencia que sufre y se sacrifica, concede la unión con el Ungido Interior.

Mensaje:

11 Juró el SEÑOR verdad a David, no se apartará de
ella; del fruto de tu vientre pondré sobre tu trono.
12 Si tus hijos guardaren mi alianza, y mi
testimonio que yo les enseñaré; sus hijos también
se sentarán sobre tu trono para siempre.

Develación:
El fruto del vientre es el Cristo nacido del vientre virginal de la Madre Kundalini. El trono es el corazón, sede del Rey Solar. Quien engendra dentro de sí al Hijo del Hombre recibe la promesa eterna: el Cristo reinará en su interior para siempre.

Los "hijos" son los múltiples agregados psicológicos redimidos por la luz. Si guardan la alianza (la castidad) y el testimonio (la gnosis viviente), la conciencia se perpetúa en la herencia divina: la continuidad del Ser, la inmortalidad consciente.

Mensaje:

13 Porque el SEÑOR ha elegido a Sion; la deseó por
habitación para sí.
14 Este *será* mi reposo para siempre; aquí habitaré,
porque la he deseado.

Develación:
Sion es el alma iluminada, la Jerusalén interior. El Señor la elige cuando el corazón está limpio y la energía creadora ha sido sublimada. Allí establece su morada el Espíritu, porque sólo en un alma purificada puede habitar el Altísimo.

El Ser descansa en el alma que ha alcanzado la unión. La frase expresa el estado del Adepto que ha logrado la encarnación plena del Íntimo: en él se cumple el reposo del Espíritu, el Nirvana interno.

Mensaje:

15 Bendeciré abundantemente su provisión; *a* sus
pobres saciaré de pan.
16 Y a sus sacerdotes vestiré de salud, y sus
misericordiosos exultarán de gozo.

Develación:
La "provisión" es la energía vital, el pan de la sabiduría. Cuando el alma ha sido consagrada, recibe inagotable alimento espiritual. Los "pobres" son las partes hambrientas del Ser, los elementos anhelantes que son nutridos con la luz gnóstica.

Vestir de salud es envolver los cuerpos internos en el fuego purificador de la Kundalini, dándoles inmortalidad. La alegría de los misericordiosos es la dicha del alma integrada, que participa de la gloria del Espíritu.

Mensaje:

17 Allí haré reverdecer el cuerno de David; *yo* he
aparejado lámpara a mi ungido.
18 A sus enemigos vestiré de confusión; y sobre él
florecerá su corona.

Develación:
El "cuerno" es el símbolo del poder espiritual resucitado; reverdecer indica la restauración de las fuerzas del alma. La "lámpara" es la sabiduría interior que ilumina al Cristo Íntimo (el Ungido), haciendo del iniciado un portador de la luz.

Los enemigos son los yoes psicológicos, las tinieblas internas que se confunden y disuelven ante la luz del Ser. Entonces florece la "corona", que es Kether, la suprema realización del Padre en el hombre. Allí culmina la obra: el Hombre hecho Dios.

Mensaje:

CAPÍTULO 133

1 Canción de las gradas: de David. ¡Mirad cuán bueno
y cuán suave *es* habitar los hermanos igualmente en
uno!
2 *Es* como el buen óleo sobre la cabeza, el cual
desciende sobre la barba, la barba de Aarón, que
desciende sobre el borde de sus vestiduras;
3 como el rocío de Hermón, que desciende sobre los
montes de Sion. Porque allí envía el SEÑOR
bendición, y vida eterna.

Develación: Este versículo canta la unión de las almas en el Ser. Los "hermanos" son los diversos aspectos del Alma Humana y del Alma Divina, que deben integrarse en una sola conciencia iluminada. Habitar "en uno" significa haber realizado la unidad interior, el retorno a la Mónada, donde cesan las discordias psicológicas. Solo en la unidad del Ser hay verdadera dulzura, porque allí se disuelve el yo pluralizado.

El "óleo" simboliza la energía sexual transmutada, el Santo Óleo de la vida que desciende del Espíritu (la cabeza) hacia la personalidad purificada (la barba de Aarón). Aarón, el sacerdote, representa el Iniciado que ha consagrado sus fuerzas creadoras al servicio del Eterno. La unción que "desciende sobre el borde de sus vestiduras" alude al descenso de la energía crística desde Kether hasta Malkuth, desde la corona hasta el cuerpo físico del hombre regenerado.

El "rocío de Hermón" es la gracia del Espíritu Santo que fecunda el alma. Hermón, monte de la transfiguración, simboliza las altas iniciaciones; Sion es el corazón iluminado del Adepto. Cuando las energías superiores descienden y se integran en el centro del Ser, el Señor concede "bendición y vida eterna": es decir, la inmortalidad del alma consciente que ha alcanzado la unión con su Dios interno.

Mensaje:

CAPÍTULO 134

1 Canción de las gradas. Mirad, bendecid al
SEÑOR, *vosotros* todos los siervos del SEÑOR,
los que en la Casa del SEÑOR estáis por las
noches.
2 Alzad vuestras manos al santuario, y bendecid al
SEÑOR.
3 Bendígate el SEÑOR desde Sion, el que hizo los
cielos y la tierra.

Develación: "Los siervos del Señor" son los que han despertado en los mundos internos. "Estar en la Casa del Señor por las noches" simboliza el trabajo consciente en los planos superiores durante el sueño físico. Bendecir al Señor en la oscuridad es mantener la conciencia despierta aún en la tiniebla del subconsciente, practicando la oración y el recuerdo de sí.

Alzar las manos es elevar las energías creadoras hacia lo alto. El "santuario" es el templo interior del corazón, el altar viviente donde arde la llama del Ser. Bendecir al Señor significa fundirse en adoración consciente, transformando toda emoción, pensamiento y fuerza vital en incienso espiritual.

Sion, la ciudad sagrada, es la morada interior del Alma despierta. Cuando el Ser se manifiesta en ella, el discípulo recibe las bendiciones del Creador mismo. "El que hizo los cielos y la tierra" alude al poder del Espíritu Santo, que crea tanto los mundos superiores como los inferiores; así, el Adepto bendecido se convierte en colaborador del Logos Creador.

Mensaje:

CAPÍTULO 135

1 Alelu-JAH. Alabad el Nombre del SEÑOR;
Alabadle, siervos del SEÑOR;
2 los que estáis en la Casa del SEÑOR, en los atrios de
la Casa de nuestro Dios.

Develación: "Alelu-JAH" es un mantram de invocación al Fuego Divino. Alabar el Nombre del Señor significa reconocer la Presencia Íntima en cada átomo del Ser. El siervo del Señor es aquel que ha anulado su ego para servir como vehículo consciente del Espíritu.

Los "atrios" son los niveles internos del templo del alma, donde se purifican las emociones y pensamientos. Estar allí es participar de la obra interior, realizando las prácticas de meditación y transmutación que conducen a la unión con lo divino.

Mensaje:

3 Alabad a JAH, porque *es* bueno el SEÑOR; cantad
salmos a su Nombre, porque *es* suave.
4 Porque JAH ha escogido a Jacob para sí, a Israel por
posesión suya.

Develación: "JAH" es la sílaba sagrada del Espíritu. Alabar su bondad es reconocer que el Ser, en su esencia, es Amor y Sabiduría. Cantarle salmos es vibrar con su armonía, elevar las emociones hasta el tono del alma superior, donde la dulzura espiritual reemplaza las pasiones humanas.

"Jacob" es el alma humana en proceso de perfección; "Israel" es el conjunto de los principios internos ya redimidos. El Señor escoge al iniciado que lucha contra sus defectos —como Jacob luchó con el ángel— hasta merecer el nombre de Israel: el que ha vencido a Dios dentro de sí mismo.

Mensaje:

5 Porque yo sé que el SEÑOR *es* grande, y el Señor
nuestro, mayor que todos los dioses.
6 Todo lo que quiso el SEÑOR, hizo en los cielos y en
la tierra; en los mares, y en todos los abismos.

Develación: Aquí el salmista reconoce la supremacía del Ser sobre todas las fuerzas cósmicas. "Los dioses" son las potencias, los Elohim, los aspectos del Absoluto manifestado. Pero el Señor íntimo, la chispa divina en cada hombre, es mayor que todos, porque en él mora el fuego del Ain Soph, la raíz incognoscible del Ser.

El Señor actúa a través de la Ley de la Creación. "Cielos, tierra, mares y abismos" representan los cuatro mundos cabalísticos: Atziluth, Briah, Yetzirah y Assiah. En todos ellos opera la Voluntad del Logos, y el iniciado que se unifica con esa Voluntad participa de su poder creador.

Mensaje:

7 El que hace subir las nubes del cabo de la tierra;
hizo los relámpagos en la lluvia; el que saca los
vientos de sus tesoros.

8 El que hirió los primogénitos de Egipto, desde el
hombre hasta la bestia.

Develación: Este versículo describe los movimientos alquímicos de las energías elementales. Las "nubes" son vapores seminales sublimados que ascienden por el canal medular; los "relámpagos" son las chispas del fuego sagrado que iluminan la mente; los "vientos" son los hálitos del Espíritu que soplan desde el tesoro interno del Ser.

"Egipto" simboliza el mundo material y sus pasiones. Los "primogénitos" son los primeros frutos del deseo, los instintos animales que dominan al hombre caído. Cuando el fuego divino despierta, destruye esas primeras creaciones del ego, purificando tanto al hombre como a la bestia interior.

Mensaje:

9 Envió señales y prodigios en medio de ti, oh Egipto,
sobre *el* Faraón, y sobre todos sus siervos.
10 El que hirió muchos gentiles, y mató reyes
poderosos:

Develación: El Faraón es el yo psicológico, el tirano que gobierna los cuerpos y sentidos. Las "señales y prodigios" son las experiencias místicas, las pruebas del camino iniciático mediante las cuales el alma se libera del dominio del ego.

Los "gentiles" representan las agregaciones psíquicas extrañas al Ser, los yoes ajenos que moran dentro del alma. Los "reyes poderosos" son los defectos principales: la ira, la lujuria, la codicia, el orgullo, etc. El Señor los destruye en la medida que el discípulo se purifica y practica la muerte mística.

Mensaje:

11 A Sehón rey amorreo, y a Og rey de Basán, y a
todos los reinos de Canaán.
12 Y dio la tierra de ellos en heredad, en heredad a
Israel su pueblo.

Develación: Sehón y Og simbolizan los guardianes internos de la bestialidad y del deseo sexual no transmutado. Canaán es el estado psicológico de la tierra prometida: el alma libre de pasiones. Solo destruyendo esos reyes internos se puede conquistar la tierra interior.

Una vez vencidos los yoes animales, la tierra interior —el cuerpo y la psiquis purificada— se convierte en herencia del alma divina. Israel, el Ser completo, toma posesión de sus vehículos regenerados. Así el hombre se hace templo del Dios vivo y recibe la herencia de la Luz.

Mensaje:

13 Oh SEÑOR, tu Nombre *es* eterno; tu memoria, oh
SEÑOR para generación y generación.
14 Porque juzgará el SEÑOR su pueblo, y sobre sus
siervos se arrepentirá.

Develación: El "Nombre" del Señor es su esencia vibratoria, el Verbo Creador que sostiene el universo. Decir que su Nombre es eterno significa que su poder no pertenece al tiempo, sino al Ser absoluto, el Ain Soph. La "memoria del Señor" es la conciencia divina que perdura en los iniciados de todas las edades; generación tras generación, los que despiertan en el Ser recuerdan ese Nombre inefable dentro de sí mismos.

El juicio del Señor es interno: es la acción de la conciencia iluminada que examina las obras del alma. "Se arrepentirá sobre sus siervos" no indica debilidad, sino misericordia: el Ser, en su amor, concede nuevas oportunidades al discípulo que se arrepiente sinceramente y continúa su trabajo de purificación.

Mensaje:

15 Los ídolos de los gentiles *son* plata y oro, obra de
manos de hombres.
16 Tienen boca, y no hablan; tienen ojos, y no ven;

Develación: Los "ídolos" representan las falsas creencias y los valores materiales a los que el hombre rinde culto: dinero, poder, orgullo, intelecto. Son "plata y oro", es decir, brillos ilusorios de la materia, obra de la mente humana caída. El Iniciado debe romper esas imágenes mentales para adorar solo al Dios vivo en su interior.

Los ídolos tienen forma pero no esencia. Así son los egos: carecen de vida real, son sombras sin conciencia. Hablan las pasiones y los pensamientos mecánicos, pero el Ser no está en ellos; tienen "ojos", es decir, percepción sensorial, pero no visión espiritual.

Mensaje:

17 tienen orejas, y no oyen; tampoco hay espíritu en
sus bocas.
18 Como ellos sean los que los hacen; y todos los que
en ellos confían.

Develación: Los ídolos —los yoes psicológicos y las creencias muertas— no pueden oír la voz del Espíritu, porque carecen de alma. Son formas vacías que el hombre adora en su ignorancia. "No hay espíritu en sus bocas" porque el Verbo Divino solo vibra en quien ha resucitado en la conciencia del Ser.

El hombre se convierte en lo que adora. Quien adora al

dinero, se hace materialista; quien adora al orgullo, se vuelve ciego ante la luz; quien adora imágenes externas, se vacía de espíritu. Solo el que adora al Dios interno conserva su alma viva y despierta.

Mensaje:

19 Casa de Israel, bendecid al SEÑOR; casa de Aarón, bendecid al SEÑOR;
20 casa de Leví, bendecid al SEÑOR; los que teméis al SEÑOR, bendecid al SEÑOR.
21 Bendito el SEÑOR de Sion, el que mora en Jerusalén. Alelu-JAH.

Develación: "Casa de Israel" simboliza el conjunto de los principios del alma; "casa de Aarón", el sacerdocio interior, las fuerzas purificadas del sexo transmutado. Ambas deben bendecir al Señor, es decir, reconocer y alabar al Ser en cada nivel del propio microcosmos.

Los levitas son los servidores del templo, los que trabajan en la purificación emocional y mental. "Temer al Señor" significa respetar la Ley Divina, vivir con reverencia ante el Misterio del Ser. Bendecirle es elevar la vibración de todas las energías hacia Él.

"Sion" es el monte de la realización interior; "Jerusalén" es el corazón del Adepto, la ciudad de la paz interior. Allí mora el Señor cuando el alma ha alcanzado la unión con su Espíritu. El Alelu-JAH final es el canto de la transfiguración, la alabanza del iniciado liberado.

Mensaje:

CAPÍTULO 136

1 Alabad al SEÑOR, porque *es* bueno; porque para siempre *es* su misericordia.
2 Alabad al Dios de dioses, porque para siempre *es* su misericordia.

Develación: La bondad del Señor es la esencia misma del Ser, que otorga vida y conciencia a todo cuanto existe. Su misericordia eterna es la energía del Cristo Cósmico, siempre dispuesta a redimir al alma caída que retorna al camino de la Luz.

"Dios de dioses" significa el Uno que habita sobre todos los Elohim. Es el Absoluto, la causa primera, el Ain Soph Aur. Los dioses son sus manifestaciones; pero solo Él, el Inmanifestado, es eterno en su misericordia, sustentando todas las jerarquías divinas.

Mensaje:

3 Alabad al Señor de señores, porque para siempre *es* su misericordia.
4 Al único que hace grandes maravillas, porque para siempre *es* su misericordia.

Develación: El "Señor de señores" es el Cristo Interno, el Logos Solar que gobierna las jerarquías de la creación. Su misericordia es el Fuego que desciende a encarnar en el corazón humano, guiando la evolución de las almas a través de los mundos.

Solo el Ser puede obrar verdaderos milagros. Las "grandes maravillas" son los procesos de iluminación interna, la creación de los cuerpos solares y la resurrección del alma. Todo esto ocurre por su misericordia, no por mérito humano, sino por la Gracia del Espíritu.

Mensaje:

5 Al que hizo los cielos con entendimiento, porque para siempre *es* su misericordia.
6 Al que tendió la tierra sobre las aguas, porque para siempre *es* su misericordia;

Develación: El "entendimiento" (Binah en la Cábala) es el aspecto del Espíritu Santo, la Inteligencia Divina que estructura el cosmos. Los cielos fueron creados mediante la Sabiduría del Verbo, que organiza la materia caótica en armonía. Su misericordia es la Ley que ordena el universo.

"La tierra sobre las aguas" representa el ordenamiento de la materia sobre el caos. En el hombre, es la formación del cuerpo físico sustentado por las aguas vitales del sexo. Así, la misericordia divina se manifiesta en la posibilidad de la encarnación, que permite el trabajo de autorrealización.

Mensaje:

7 al que hizo las grandes luminarias, porque para siempre *es* su misericordia;
8 el sol para que dominase en el día, porque para siempre *es* su misericordia;

Develación: Las "grandes luminarias" son el Sol y la Luna, símbolos del alma y del espíritu, de la sabiduría y del amor. También representan las dos columnas del templo: el principio masculino y el femenino. Su existencia es expresión del equilibrio misericordioso de Dios en toda creación.

El Sol es la imagen del Cristo, la Luz que ilumina la conciencia. "Dominar en el día" significa gobernar las fuerzas positivas de la naturaleza y de la mente despierta. Su misericordia se manifiesta cada amanecer, cuando la luz espiritual vence las tinieblas del ego y renueva la vida del alma.

Mensaje:

9 la luna y las estrellas para que dominasen en la
noche, porque para siempre *es* su misericordia.
10 Al que hirió a Egipto en sus primogénitos, porque
para siempre *es* su misericordia.

Develación:
La luna y las estrellas simbolizan las jerarquías siderales que gobiernan los ciclos de la humanidad. La luna representa la mecánica de la naturaleza, el karma, el retorno y la recurrencia que domina a las almas mientras viven en la noche del ego. Las estrellas son los guías internos, las chispas divinas que iluminan al alma entre las tinieblas. Que "para siempre sea su misericordia" significa que incluso en la oscuridad del mundo lunar, la Divinidad continúa guiando y sosteniendo a quienes buscan la luz.

Egipto representa el mundo material y sus pasiones inferiores. Los primogénitos de Egipto son los primeros frutos del ego animal, los yoes más poderosos del deseo y la concupiscencia. El Señor los hiere cuando el fuego divino del Ser destruye las pasiones dentro del iniciado. Esta muerte interna es un acto de misericordia, pues libera al alma de sus cadenas psíquicas.

Mensaje:

11 Al que sacó a Israel de en medio de ellos, porque
para siempre *es* su misericordia;
12 con mano fuerte, y brazo extendido, porque para
siempre *es* su misericordia.

Develación:
Israel es el alma que busca a Dios en su interior. Ser "sacado de Egipto" significa ser liberado de la esclavitud psicológica, de la mente sensual. El Ser, mediante la iniciación y el sacrificio consciente, saca al alma del caos de las pasiones. Tal liberación es el triunfo del espíritu sobre la materia.

La "mano fuerte" es la voluntad consciente; el "brazo extendido" es el poder del Cristo íntimo actuando en el trabajo interior. No se trata de una fuerza física, sino de la energía solar que vence al adversario interno. La misericordia divina actúa a través del fuego sagrado de la transmutación, que redime al alma caída.

Mensaje:

13 Al que dividió el mar Bermejo en partes, porque
para siempre *es* su misericordia;
14 e hizo pasar a Israel por *en* medio de él, porque para
siempre *es* su misericordia;

Develación:
El mar Bermejo representa las aguas sexuales de la vida. Dividirlas significa separarlas del uso profano y dirigirlas hacia el propósito sagrado de la regeneración. Cuando el iniciado controla sus aguas, abre el camino hacia la liberación interior. Es la misericordia divina manifestada a través del dominio del sexo.

Pasar por en medio del mar es vencer la prueba de las aguas, es lograr la castidad científica. El alma pasa por entre las aguas tentadoras sin ser arrastrada por ellas. Así transita del estado lunar al solar, protegido por el fuego del Ser.

Mensaje:

15 y sacudió al Faraón y a su ejército en el mar
Bermejo, porque para siempre *es* su misericordia.
16 Al que pastoreó a su pueblo por el desierto, porque
para siempre *es* su misericordia.

Develación:
El Faraón simboliza el ego, el tirano interior que esclaviza al alma. Su ejército son los múltiples yoes psicológicos que defienden el dominio del deseo. Cuando las aguas transmutadas ascienden, destruyen las fuerzas animales que se oponen al espíritu. La Divina Madre aniquila entonces al Faraón con sus propias aguas purificadas.

El desierto representa las pruebas iniciáticas y la soledad espiritual. Dios pastorea al alma cuando ella camina sin apoyo humano, alimentada solo por la fe interior. El desierto es la vida purificada de todo deseo, donde el Ser guía a su pueblo interno: los elementos del alma redimida.

Mensaje:

17 Al que hirió grandes reyes, porque para siempre *es*
su misericordia;
18 y mató reyes poderosos, porque para siempre *es* su
misericordia;

Develación:
Los "grandes reyes" son las potencias psicológicas que gobiernan el mundo interior: el orgullo, la ira, la lujuria, la codicia, la pereza, la envidia y la gula. El Señor las hiere mediante el fuego del Espíritu Santo, destruyendo su dominio dentro del iniciado. Cada muerte del ego es un acto de misericordia, pues acerca al alma al Reino de la Luz.

Mensaje:

19 a Sehón rey amorreo, porque para siempre *es* su
misericordia,
20 Y a Og rey de Basán, porque para siempre *es* su
misericordia.

Develación:

Sehón y Og representan dos aspectos del yo animal: el deseo desbordado (Sehón) y la fuerza bruta del instinto (Og). El Ser, en su obra redentora, aniquila ambos poderes mediante la castidad y la oración profunda. Así se purifica el cuerpo vital y se libera la conciencia de las fuerzas instintivas que la mantenían dormida.

Mensaje:

21 Y dio la tierra de ellos en heredad, porque para
siempre *es* su misericordia;
22 En heredad a Israel su siervo, porque para siempre
es su misericordia.

Develación:
La tierra prometida es el cuerpo solar, el estado del alma liberada. Cuando los egos son destruidos, el Ser concede al alma la herencia divina: la conciencia despierta y la unión con lo eterno. La tierra que antes fue dominio de las pasiones se convierte en templo de la luz.

Mensaje:

23 El es el que en nuestro abatimiento se acordó de
nosotros, porque para siempre *es* su misericordia;
24 y nos rescató de nuestros enemigos, porque para
siempre *es* su misericordia.

Develación:
En los momentos de abatimiento, cuando el alma parece perdida, el Ser no la abandona. Su misericordia se expresa a través de la comprensión y del fuego interior que la rescata de los enemigos: los yoes tenebrosos que habitan en la mente. Cada recuerdo del Ser es una intervención divina en la obra del alma.

Mensaje:

25 El que da sustento a toda carne, porque para
siempre *es* su misericordia.
26 Alabad al Dios de los cielos; porque para siempre
es su misericordia.

Develación:
El sustento de toda carne es la energía vital del Logos, el aliento divino que anima toda criatura. Esa energía proviene del Espíritu Santo, que a través del sexo otorga la vida a todas las especies. Reconocer esta misericordia es venerar el principio creador en toda forma de existencia.

El Dios de los cielos es el Ser Interior Profundo, el Cristo Cósmico manifestado en cada átomo de luz. Su misericordia no tiene fin porque Él es el Amor Universal. Alabarlo es despertar en uno mismo la conciencia solar y vivir en armonía con la Ley.

Mensaje:

CAPÍTULO 137

1 Junto a los ríos de Babilonia, allí nos sentábamos, y
aun llorábamos, acordándonos de Sion.
2 Sobre los sauces *que están* en medio de ella
colgamos nuestras arpas;

Develación:
Los ríos de Babilonia son las corrientes del mundo material, los placeres y deseos que arrastran al alma al olvido de lo divino. Sentarse junto a ellos y llorar es el arrepentimiento del alma que recuerda su origen sagrado en Sion, la Jerusalén celestial, símbolo del Ser. Es el dolor de la conciencia al descubrir su exilio en la materia.

Colgar las arpas significa el silencio de la inspiración espiritual. Los sauces llorones representan la tristeza del alma caída. Las arpas, símbolo de la música celeste y de la palabra sagrada, permanecen mudas cuando el alma se separa de su Dios interior. Solo mediante el arrepentimiento y la purificación puede volver a tocar la melodía de la Luz.

Mensaje:

3 cuando nos pedían allí, los que nos cautivaron, las
palabras de la canción, (colgadas nuestras arpas de
alegría)
diciendo: Cantadnos de las canciones de Sion.
4 ¿Cómo cantaremos canción del SEÑOR en tierra de
extraños?

Develación:
Los que cautivan son los yoes psicológicos que esclavizan la conciencia. Ellos piden “las canciones de Sion”, es decir, que el alma cante las alabanzas divinas aun estando prisionera del ego. Pero las arpas —símbolo de la inspiración espiritual— están colgadas, mudas, porque la conciencia, atrapada en la materia, no puede vibrar con las notas del Espíritu. El alma cautiva siente nostalgia de la Luz y no puede expresar la alegría de los mundos superiores mientras viva entre las tinieblas del yo.

La “tierra de extraños” es el mundo interior dominado por las pasiones y deseos ajenos al Ser. No se puede cantar al Señor cuando el corazón está dividido, cuando la mente es esclava de pensamientos impuros. La canción del Señor es la vibración pura del alma despierta; sólo puede brotar cuando el Templo interior está limpio de los invasores psicológicos.

Mensaje:

5 Si me olvidare de ti, oh Jerusalén, mi diestra sea
olvidada.
6 Mi lengua se pegue a mi paladar, si de ti no me
acordare; si no ensalzare a Jerusalén como
preferente asunto de mi alegría.

Develación:
Jerusalén simboliza la ciudad interior del alma, el centro del Ser. Olvidarla es olvidar al Espíritu, el propósito divino. La "diestra" es la fuerza del Cristo íntimo; perderla significa quedarse sin guía, sin poder espiritual. El iniciado jura no olvidar nunca a su Jerusalén interna, promesa de fidelidad al Camino del Ser.

La lengua representa la palabra creadora, el verbo interior. Si el alma olvida a Dios, la lengua se seca, ya no puede pronunciar el Verbo de Luz. Recordar a Jerusalén como fuente de alegría es vivir constantemente en la presencia divina, convertir el trabajo interior en gozo místico y no en deber forzado. Quien recuerda a su Ser, canta; quien lo olvida, se silencia en las sombras.

Mensaje:

7 Acuérdate, oh SEÑOR, de los hijos de Edom en el
día de Jerusalén; quienes decían: Arrasadla,
arrasadla hasta los cimientos.
8 Hija de Babilonia destruida, dichoso el que te diere
tu pago, que nos pagaste a nosotros.
9 Dichoso el que tomará y estrellará tus niños a las
piedras.

Develación:
Edom representa a los impulsos animales y pasionales del hombre terrestre. Los hijos de Edom son los agregados psicológicos que desean destruir la obra del alma. "Arrasadla hasta los cimientos" es la voz del ego que busca borrar toda chispa espiritual en el iniciado. Pero el Señor se acuerda: su fuego purificador desintegra a los enemigos internos cuando el alma se mantiene fiel a su Jerusalén interior.

La "Hija de Babilonia" es la mente mundana, confusa y lujuriosa. Su destrucción simboliza el fin de la mente sensual, que paga con dolor a quien la sigue. "Dichoso el que te diere tu pago" alude al alma que, con el fuego del Espíritu Santo, devuelve a la mente su justo destino: la aniquilación de su soberbia y su deseo. Solo entonces el alma se libera del cautiverio psicológico.

Los "niños de Babilonia" son los yoes nacientes, los gérmenes del mal que brotan en la mente y el corazón. Estrellarlos contra las piedras significa destruirlos con la roca viva del Cristo íntimo antes de que crezcan. La piedra es el fundamento del templo interior, el sexo transmutado. Quien mata los gérmenes del ego en su origen alcanza la pureza del corazón.

Mensaje:

CAPÍTULO 138

1 De David. Te Alabaré con todo mi corazón; delante
de los dioses te cantaré salmos.
2 Adoraré al templo de tu santidad, y alabaré tu
Nombre sobre tu misericordia y tu verdad;
porque has hecho magnífico tu Nombre, *y has*
engrandecido tu dicho sobre todas las cosas.

Develación:
Alabar con todo el corazón es rendirse totalmente al Ser. "Delante de los dioses" significa ante las jerarquías divinas del Universo interior, ante los múltiples aspectos del Logos. El alma que ha vencido el ego canta himnos de reconocimiento al Padre Interno, cumpliendo así con el primer mandamiento: amar a Dios con todo el corazón.

El "templo de tu santidad" es el cuerpo convertido en santuario por medio de la castidad y la meditación. El "Nombre" es el Verbo creador, el Cristo íntimo, cuya misericordia se manifiesta en la redención del alma. "Tu dicho" es la Ley divina escrita en el corazón del iniciado. Cuando el verbo interior se encarna, el Ser se engrandece sobre toda cosa creada.

Mensaje:

3 El día que llamé, me respondiste; me fortaleciste con
fortaleza en mi alma.
4 Te confesarán, oh SEÑOR, todos los reyes de la
tierra, porque oyeron los dichos de tu boca.

Develación:
El llamado es la oración consciente, el clamor del alma hacia su origen. La respuesta divina llega en forma de fuerza interior, no siempre de palabra o visión, sino como certeza del Ser. El iniciado recibe poder en su alma cada vez que invoca al Eterno con pureza y fe.

Los "reyes de la tierra" son los principios anímicos del microcosmos humano: mente, emoción, instinto, movimiento y sexo. Todos ellos se someten al Espíritu cuando oyen la voz del Ser, la Palabra interior. El alma integrada reconoce la autoridad divina en su propio universo interior.

Mensaje:

5 Y cantarán de los caminos del SEÑOR, que la gloria
del SEÑOR es grande.
6 Porque el alto SEÑOR mira al humilde; y al altivo
no lo conoce.

Develación:
Los "caminos del Señor" son las sendas de la iniciación, los procesos de purificación y ascenso espiritual. Cantar esos caminos es gozar de la sabiduría alcanzada mediante el dolor consciente y el sacrificio voluntario. La gloria del Señor se revela en la perfección de cada alma que retorna a su origen.

El Altísimo habita en el corazón sencillo. El orgullo intelectual y espiritual aleja al alma de la Divinidad, porque el Ser solo se manifiesta en el vacío interior. El humilde se reconoce como nada y por ello lo conoce todo; el altivo cree saberlo todo y por ello no conoce nada.

Mensaje:

7 Si anduviere *yo* por medio de la angustia, *tú* me vivificarás; contra la ira de mis enemigos extenderás tu mano, y tu diestra me salvará.
8 El SEÑOR cumplirá por mí; tu misericordia, oh SEÑOR, *es* para siempre; no dejarás la obra de tus manos.

Develación:
La angustia es la noche del alma, la prueba iniciática del desierto interior. En esos momentos, el fuego del Espíritu sostiene al iniciado y le infunde vida. Los enemigos son los yoes que atacan desde dentro; la diestra del Señor —el Cristo íntimo— los vence con su luz.

El alma confía en que el Ser completará la Gran Obra en su interior. Ninguna chispa divina queda olvidada en el plan del Eterno. Su misericordia se perpetúa en el tiempo hasta que el alma retorna, purificada y perfecta, al seno del Absoluto.

Mensaje:

CAPÍTULO 139

1 Al Vencedor: de David: Salmo. SEÑOR, *tú* me has examinado y conocido.
2 Tú has conocido mi sentarme y mi levantarme, has entendido desde lejos mis pensamientos.

Develación:
El "Vencedor" es el iniciado que ha triunfado sobre sí mismo. Ser examinado por el Señor es ser confrontado con la verdad interior, verse tal cual se es, sin máscaras. Ser "conocido" por Dios es haber permitido que el Ser penetre hasta lo más profundo del alma y reine en ella.

El "sentarse" es el reposo del alma en la contemplación; el "levantarse" es la acción del Ser en el mundo. Dios conoce ambos estados porque Él es quien los produce. Comprender "desde lejos" los pensamientos indica que el Espíritu ve antes de que la mente imagine; su sabiduría abarca pasado, presente y futuro. Así el Ser conoce al alma y la guía por el camino de la autorrealización.

Mensaje:

3 Mi andar y mi reposo has ceñido, y todos mis caminos has aparejado.
4 Pues aun no *está* la palabra en mi lengua, *y* he aquí, oh SEÑOR, tú la supiste toda.

Develación:
El "andar" representa la actividad externa del alma; el "reposo", su contemplación interna. Que el Señor los haya "ceñido" significa que ambos estados —acción y quietud— están regidos por la voluntad del Ser. Todos los caminos han sido "aparejados", es decir, dispuestos por la Ley divina, de modo que nada escapa al propósito interior del Espíritu. El iniciado aprende que no camina solo: cada paso y cada descanso son guiados por la sabiduría del Eterno.

Antes de que la palabra sea pronunciada, ya el Logos la conoce, porque toda expresión auténtica nace del Verbo interior. El alma que ha encarnado al Cristo no habla por sí misma, sino que su palabra es el eco de la Palabra divina. Este versículo revela el misterio del verbo creador, donde el pensamiento, la emoción y la palabra se unifican en la conciencia iluminada.

Mensaje:

5 Rostro y envés *tú* me formaste, y sobre mí pusiste tu mano.
6 Más maravillosa es *su* ciencia que mi capacidad; alta es, no puedo comprenderla.

Develación:
"Rostro y envés" simbolizan los dos aspectos del ser humano: el visible y el invisible, el cuerpo físico y el cuerpo anímico. Dios los formó con su poder dual, positivo y negativo, masculino y femenino. Su "mano" representa la energía creadora, el fuego divino que modela al hombre interior. El Ser plasma su imagen tanto en la luz del alma como en la sombra del cuerpo, para que ambos se reconcilien en la obra espiritual.

La ciencia divina —la Gnosis del Ser— supera a la mente razonadora. Ninguna inteligencia terrestre puede abarcar el misterio de Dios. Solo la conciencia despierta, libre del intelecto, puede experimentar esa sabiduría que no se aprende con libros, sino con el corazón encendido en fuego místico.

Mensaje:

7 ¿Adónde *me* iré de tu Espíritu? ¿Y adónde huiré de tu presencia?
8 Si subiere a los cielos, allí *estás* tú; y si hiciere mi estrado en el infierno, hete allí.

Develación:
El Espíritu está en todas partes: en el átomo y en la estrella, en la vida y en la muerte. No hay lugar donde el Ser no exista. Este versículo enseña que la

Divinidad no es externa, sino omnipresente dentro y fuera del hombre. No se puede huir de Dios porque Él es el fondo mismo de nuestra existencia.

El cielo y el infierno no son lugares físicos, sino estados de conciencia. Aun en las regiones más densas del alma caída, la chispa divina permanece. El Ser acompaña tanto en las alturas de la contemplación como en las profundidades del dolor, porque todo sirve para la enseñanza del espíritu. Dios está también en el abismo, esperando que el alma lo reconozca.

Mensaje:

9 Si tomare las alas del alba, y habitare en el extremo
del mar,
10 aun allí me guiará tu mano, y me asirá tu diestra.

Develación:
Las "alas del alba" son el despertar de la conciencia; el "extremo del mar" simboliza los límites del subconsciente. El alma que se eleva o desciende siempre está bajo la dirección del Ser. La "mano" que guía y la "diestra" que asiste representan el poder y la sabiduría del Espíritu Santo, que sostiene al iniciado en todas las dimensiones de la existencia.

Mensaje:

11 Si dijere: Ciertamente las tinieblas me encubrirán;
aun la noche resplandecerá por causa de mí.
12 Aun las tinieblas no encubren de ti, y la noche
resplandece como el día; las tinieblas *son* como la
luz.

Develación:
Las tinieblas son la ignorancia interior, pero incluso allí brilla la chispa divina. Cuando el alma reconoce al Ser en la oscuridad, ésta se convierte en luz. En el fondo del abismo se oculta la semilla del despertar. El iniciado aprende que la oscuridad también es parte de la sabiduría del Eterno, porque sin noche no podría conocerse el amanecer.

Mensaje:

13 Porque tú poseíste mis riñones; me cubriste en el
vientre de mi madre.
14 Te alabaré; porque formidables,
maravillosas son tus obras; estoy
maravillado, y mi alma conoce en gran
manera.

Develación:
Los "riñones" son centros energéticos relacionados con la castidad y la purificación de las aguas sexuales. Que Dios los posea significa que el fuego divino domina la energía creadora del iniciado. "El vientre de mi madre" es la matriz cósmica, la Divina Madre Kundalini, quien protege y forma al alma en los misterios de la regeneración.

El alma, al experimentar las transformaciones de la Gran Obra, contempla con asombro las maravillas del Ser. El iniciado siente reverencia ante el poder creador que opera en su interior. Su conocimiento ya no es teórico, sino vivencial: "mi alma conoce", porque ha visto, ha sentido y ha sido tocada por el fuego divino.

Mensaje:

15 No fue encubierto mi cuerpo de ti, aunque *yo* fui
hecho en secreto, y entretejido en lo profundo de la
tierra.
16 Tus ojos vieron mi cuerpo aun imperfecto, y en
tu libro todos *mis miembros* estaban escritos; que
fueron luego formados, sin *faltar* uno de ellos.

Develación:
El "secreto" es la alquimia sexual, el arte sagrado de crear sin derramar la energía. "Lo profundo de la tierra" simboliza el sexo transmutado, el laboratorio del Espíritu Santo. Allí, en el misterio de las aguas vivas, el hombre es recreado por el fuego serpentino que asciende por la médula espinal.

El "libro" es el registro akáshico del Ser, donde está escrita la Ley del destino y del propósito individual. Los "miembros" son los vehículos anímicos del alma —cuerpo físico, vital, astral, mental y causal— que el Señor forma a través de las iniciaciones. Cada parte del ser humano es obra del Espíritu, nada escapa a su divina arquitectura.

Mensaje:

17 Así que ¡cuán preciosos me son, oh Dios, tus
pensamientos! ¡Cuán multiplicadas son sus cuentas!
18 Si los cuento, se multiplican más que la arena;
despierto, y aún estoy contigo.

Develación:
Los "pensamientos de Dios" son las emanaciones de la sabiduría cósmica. Cada átomo, cada vida, cada experiencia es un pensamiento divino manifestado. El iniciado, al despertar, percibe que todo el universo es una expresión del pensamiento del Eterno, y que incluso en la vigilia o el sueño, sigue unido a Él.

Mensaje:

19 De cierto, oh Dios, matarás al impío; apartaos, pues,
de mí, los varones sanguinarios,
20 que te dicen blasfemias; se ensoberbecen en vano
tus enemigos.

Develación:

El “impío” es el conjunto de los yoes psicológicos que se oponen al Ser. Los “varones sanguinarios” son las pasiones que derraman la energía vital y destruyen la vida espiritual. El fuego divino los aniquila cuando el alma trabaja con pureza y penitencia. La blasfemia y la soberbia son las voces del ego que niegan la presencia de Dios dentro del hombre.

Mensaje:

21 ¿No tuve en odio, oh SEÑOR, a los que te
aborrecen, y peleo contra tus enemigos?
22 De entero odio los aborrecí; los tuve por enemigos.

Develación:
Este “odio” no es del corazón, sino de la conciencia contra las tinieblas interiores. El iniciado declara guerra santa al ego, a los enemigos del Espíritu dentro de sí mismo. Aborrecer al mal es amarse lo suficiente para extirparlo. Es el celo divino que impulsa al alma a destruir las raíces del error.

Mensaje:

23 Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón;
pruébame y conoce mis pensamientos;
24 y ve si hay en mí camino de perversidad, y guíame
en el camino eterno.

Develación:
El alma madura pide ser examinada por el fuego de la conciencia. Suplica que se revelen sus errores ocultos, que el Señor purifique hasta lo más profundo del corazón. “El camino eterno” es la senda del Ser, la vía directa de la Autorrealización. Solo quien se deja probar por Dios alcanza la pureza que conduce al Absoluto.

Mensaje:

CAPÍTULO 140

1 Al Vencedor: Salmo de David. Líbrame, oh SEÑOR,
del hombre malo; de varón de iniquidades me guarde.
2 Los cuales pensaron males en el corazón, cada día
urden contiendas.

Develación:
El hombre malo representa el ego psicológico, esa multitud de “yoes” que habita en nuestro interior. David clama al Ser —al Íntimo— para que lo libre de las fuerzas subjetivas que buscan esclavizar la conciencia. El “varón de iniquidades” es el agregado psíquico que comete pecado, el conjunto de defectos que constituyen el Satán interior. El alma clama a su Dios interno pidiendo auxilio en la Gran Obra.

Los pensamientos negativos surgen del corazón no purificado, de las emociones inferiores que agitan al alma. Esos “males” son las pasiones animales, que día tras día traman contiendas dentro del discípulo, enfrentando al alma con el ego. Es la guerra interior entre la luz del Ser y las tinieblas del deseo.

Mensaje:

3 Aguzaron su lengua como la serpiente; veneno de
áspid *hay* debajo de sus labios. (Selah.)
4 Guárdame, oh SEÑOR, de manos del impío,
de varón de injurias me guarde; que han
pensado trastornar mis pasos.

Develación:
La lengua aguda es símbolo de la palabra profana, del verbo usado para herir y difamar. El “veneno de áspid” es la energía creadora mal dirigida por la palabra impura y el deseo. La serpiente aquí es la fuerza sexual invertida, la Kundabuffer, que envenena la conciencia cuando el verbo es usado para el mal. (Selah: detente y medita).

El impío es toda fuerza interior que busca desviar al alma del camino iniciático. “Trastornar los pasos” significa apartar al discípulo de la senda recta mediante tentaciones mentales, emocionales o sexuales. David pide protección contra las propias debilidades que intentan desviarlo de la Verdad.

Mensaje:

5 Me han escondido lazo y cuerdas los soberbios;
han tendido red; en el lugar de la senda me han
puesto lazos. (Selah.)
6 He dicho al SEÑOR: Dios mío *eres* tú; escucha, oh
SEÑOR, la voz de mis ruegos.

Develación:
Los lazos son las trampas del orgullo, la soberbia espiritual que se disfraza de virtud. Las “redes” son las pasiones y deseos sutiles que atrapan al alma en el camino. La senda es el Sendero del Filo de la Navaja. Cada paso en la Iniciación es probado. (Selah: medita en ello).

El alma se reconoce hija del Altísimo. Al afirmar “Dios mío eres tú”, declara su dependencia total del Ser. Solo el Íntimo puede escuchar las súplicas del alma y guiarla a través del laberinto interior. Es el momento de entrega y oración consciente.

Mensaje:

7 *Oh* DIOS el Señor, fortaleza de mi salud, cubre mi
cabeza el día de las armas.
8 No des, oh SEÑOR, al impío sus deseos; no
saques *adelante* su pensamiento, *para* que no
se ensoberbezca. (Selah.)

Develación:
El día de las armas es el día de la batalla interior, cuando el iniciado debe enfrentarse a sí mismo. La cabeza simboliza el intelecto; "cubre mi cabeza" indica proteger la mente de pensamientos dañinos. La fortaleza de la salud es la energía sexual transmutada, que da poder y defensa espiritual.

El alma pide al Ser que no permita que los deseos del ego se materialicen, pues cada deseo cumplido fortalece al enemigo interno. Que no se "ensoberbezca" el yo, es decir, que no se exalte el ego con triunfos mundanos. (Selah: reflexión sobre la humildad interior).

Mensaje:

9 *En cuanto a* la cabeza de los que me cercan, la
perversidad de sus labios la cubra.
10 Caigan sobre ellos brasas; en el fuego los haga caer,
en profundos hoyos de donde no salgan.

Develación:
La "cabeza de los que cercan" son los jefes psicológicos del ego, los agregados más fuertes. Que la "perversidad de sus labios" los cubra significa que sean destruidos por sus propias falsedades. La mentira se devora a sí misma cuando la luz de la conciencia la ilumina.

Las brasas son el fuego purificador del Espíritu Santo. Que caigan en el fuego simboliza la disolución del ego por medio del Fuego Sagrado de la transmutación sexual. Los "profundos hoyos" representan el Abismo interior, donde se disuelven las entidades negativas del alma.

Mensaje:

11 El varón deslenguado no será firme en la tierra; el
mal cazará al varón de injuria para derribarle.
12 *Yo* sé que hará el SEÑOR el juicio del pobre, el
juicio de los menesterosos.
13 Ciertamente los justos alabarán tu Nombre; los
rectos morarán en tu presencia.

Develación:
El "varón deslenguado" es quien no sabe usar el verbo sabiamente. La palabra mal dirigida destruye el equilibrio espiritual. El "mal lo cazará" significa que el karma lo alcanza, porque toda palabra irresponsable regresa con fuerza multiplicada.

El "pobre" y el "menesteroso" son símbolos del alma humilde, del iniciado que nada posee en el mundo pero que busca la riqueza del Espíritu. El Señor hace justicia en su favor, porque Él habita en los corazones puros y sencillos.

El justo es quien ha equilibrado su karma y ha limpiado su alma. "Alabar tu Nombre" es reconocer al Ser en todo acto. Los rectos, los que han vencido a sí mismos, "moran en su presencia", es decir, viven en comunión continua con el Íntimo.

Mensaje:

CAPÍTULO 141

1 Salmo de David. SEÑOR, a ti he llamado; apresúrate
a mí; escucha mi voz, cuando te llamare.
2 Sea enderezada mi oración delante de ti *como* un
perfume, el don de mis manos *como el* sacrificio de
la tarde.

Develación:
Este clamor representa el llamado urgente del alma cuando se siente atrapada entre las fuerzas del bien y del mal. El discípulo invoca al Ser para que acuda a socorrerlo en medio de la tentación. Es el grito del corazón arrepentido que busca la luz interior.

La oración pura asciende como incienso al cielo. El "perfume" representa las vibraciones sutiles del alma limpia. "El don de mis manos" son las obras conscientes, el servicio desinteresado y la transmutación sexual, que equivalen al sacrificio interior ofrecido al Ser al caer el sol, es decir, en la hora de la muerte del ego.

Mensaje:

3 Pon, oh SEÑOR, guarda a mi boca; guarda la puerta
de mis labios.
4 No inclines mi corazón a cosa mala, a hacer obras
con impiedad con los varones que obran iniquidad; y
no coma
yo de sus deleites.

Develación:
El discípulo pide dominar el verbo. "Guardar la boca" es controlar la palabra, pues el verbo es creador o destructor según su uso. Quien sabe callar en los momentos precisos y hablar con sabiduría conserva su energía y su poder espiritual.

El corazón es el templo del amor, pero puede inclinarse al deseo o al odio. David pide que su emoción no sea desviada por las vibraciones del mundo ni por los falsos compañeros espirituales. "No comer de sus deleites" es no participar de las pasiones ni de los placeres egoicos. Solo el pan del Espíritu sacia al alma.

Mensaje:

5 Que me hiera el justo con misericordia, y
que me reprenda; y halago de príncipe *inicuo*

no unte mi cabeza; porque aun mi oración
será contra sus males.
6 Serán derribados en lugares peñascosos sus jueces, y
oirán mis palabras, que son suaves.

Develación:
El justo es el Maestro Interior, el Cristo íntimo que reprende con amor cuando el discípulo yerra. Su herida es corrección misericordiosa que purifica el alma. Pero el "halago del príncipe inicuo" —el elogio del ego, de los yoes que buscan vanagloria— no debe tocar la cabeza, es decir, el intelecto. La alabanza mundana embriaga y aparta del Camino. La oración verdadera combate las sugestiones del mal y las disuelve con la luz de la conciencia.

Los "jueces" representan los falsos valores del mundo y del ego que pretenden juzgar al alma. Serán derribados sobre las rocas, símbolo de las pruebas iniciáticas que rompen la soberbia. Entonces oirán las palabras del Ser, suaves y llenas de sabiduría, que provienen del silencio interior.

Mensaje:

7 Como quien hiende y rompe *leños* en tierra, son
esparcidos nuestros huesos a la boca de la sepultura.
8 Por tanto a ti, oh DIOS el Señor, *miran* mis ojos; en
ti he confiado, no desampares mi alma.

Develación:
Romper leños es imagen de la desintegración psicológica. Los "huesos esparcidos" son los restos del ego que van muriendo en el trabajo interior. La "boca de la sepultura" es la muerte mística, necesaria para que nazca el Hombre Nuevo. Cada defecto muerto deja un espacio para la luz.

Los ojos del alma se elevan hacia el Íntimo, buscando la luz del Espíritu. Confiar en Dios es depender del Ser en todo momento, sin dejar que la mente o el deseo dirijan la vida. El alma pide no ser abandonada en las tinieblas de la identificación con el ego.

Mensaje:

9 Guárdame de las manos del lazo *que* me han tendido,
y de los lazos de los que obran iniquidad.
10 Caigan los impíos a una en sus redes, mientras yo
pasaré *adelante* para siempre.

Develación:
Los lazos son las tentaciones que los yoes internos tienden en el sendero. Son fuerzas sutiles que buscan hacer caer al discípulo. El alma suplica protección contra esas trampas internas y externas, para mantenerse fiel al trabajo espiritual.

Los "impíos" son las fuerzas negativas que se destruyen por sí mismas, atrapadas en sus propias redes kármicas. El iniciado, al mantenerse firme en la transmutación y la oración, "pasa adelante", es decir, avanza en la senda de la Liberación y alcanza la eternidad del Ser.

Mensaje:

CAPÍTULO 142

1 Masquil de David: Oración que hizo cuando
estaba en la cueva. Con mi voz clamaré al SEÑOR,
con mi voz pediré misericordia al SEÑOR.
2 Delante de él derramaré mi querella; delante de él
denunciaré mi angustia.

Develación:
La cueva simboliza el retiro interior, la meditación profunda, o también el estado de oscuridad psicológica donde el alma se siente aprisionada. Clamar con la voz es proyectar la vibración de la conciencia hacia lo alto, pidiendo la misericordia divina que libere al alma de sus tinieblas interiores.

El discípulo desnuda su alma ante el Ser. "Derramar la querella" es reconocer con sinceridad los propios errores, confesar interiormente las caídas. Solo la transparencia del alma ante su Dios permite que descienda el perdón y la luz de la comprensión.

Mensaje:

3 Cuando mi espíritu se angustiaba dentro
de mí, tú conociste mi senda. En el
camino en que andaba, me escondieron
lazo.
4 Miraba a la mano derecha, y observaba; mas
no *había* quién me conociese; no tuve refugio,
no *había* quién volviese por mi vida.

Develación:
La angustia interior aparece cuando el alma percibe su distancia del Espíritu. Sin embargo, el Ser conoce la senda verdadera del discípulo y permite las pruebas para fortalecerlo. Los "lazos" son las tentaciones que surgen en el camino para medir la fidelidad del caminante.

La mano derecha representa el sendero del bien, pero en las noches del alma parece vacía. Nadie "conoce" al iniciado en su dolor, porque esta lucha es interna. No hay refugio en el mundo; solo el Ser puede amparar al alma que siente el abandono espiritual antes del amanecer de la iluminación.

Mensaje:

5 Clamé a ti, oh SEÑOR, Dije: Tú *eres* mi esperanza, *y*
mi porción en la tierra de los vivientes.

6 Escucha mi clamor, que estoy muy afligido; líbrame
de los que me persiguen, porque son más fuertes que
yo.
7 Saca mi alma de la cárcel para que alabe tu
Nombre; conmigo harán fiesta los justos, cuando me
hubieras hecho bien.

Develación:
El alma reconoce que su única esperanza es el Ser. "Mi porción" significa la herencia divina que le corresponde en los mundos superiores. La "tierra de los vivientes" es el estado de conciencia despierta, donde el alma vive en la luz.

Los perseguidores son los defectos psicológicos que atormentan al alma. Son "más fuertes" mientras la conciencia no ha adquirido dominio sobre ellos. Por eso el discípulo pide la intervención del Ser, la fuerza del Cristo interno, para vencer sus propios demonios interiores.

La cárcel es el cuerpo psicológico del ego, donde la esencia está prisionera. El alma pide ser liberada mediante la muerte mística, para alabar el Nombre divino, o sea, vibrar en armonía con la Voluntad del Padre. Los "justos" son los aspectos divinos del Ser que se regocijan cuando el alma asciende hacia la luz.

Mensaje:

CAPÍTULO 143

1 Salmo de David. Oh SEÑOR, oye mi oración,
escucha mis ruegos por tu verdad; respóndeme por tu
justicia.
2 Y no entres en juicio con tu siervo; porque no se
justificará delante de ti ningún viviente.

Develación:
La verdad y la justicia son atributos del Ser. El alma pide que la respuesta no venga del deseo o del intelecto, sino del Espíritu, que solo actúa conforme a la verdad interior y a la ley divina. Es un llamado a la guía directa del Íntimo.

Ningún hombre puede justificarse ante Dios, pues todos llevamos dentro la impureza del ego. El alma suplica misericordia, no juicio, sabiendo que solo la gracia del Ser puede limpiar las imperfecciones humanas. Es la humildad total ante la divinidad.

Mensaje:

3 Porque ha perseguido el enemigo mi alma; ha
quebrantado en tierra mi vida; me ha hecho
habitar en tinieblas como los ya muertos.
4 Y mi espíritu se angustió dentro de mí; se pasmó mi
corazón.

Develación:
El enemigo es el conjunto del yo pluralizado, que oprime y debilita la vida espiritual. "Habitar en tinieblas" significa estar sumido en la inconsciencia, dominado por los defectos. El alma se siente muerta al mundo del Espíritu, clamando por resurrección interior.

La angustia del espíritu es la nostalgia del Ser, el dolor del alma que anhela retornar a su origen. El corazón "pasmado" simboliza la parálisis emocional, la pérdida del fuego interior. Solo el recuerdo del Ser puede encender nuevamente la llama de la devoción y devolver la vida espiritual al corazón.

Mensaje:

5 Me acordé de los días antiguos; meditaba en todas
tus obras, meditaba en las obras de tus manos.
6 Extendí mis manos a ti; mi alma a ti como la tierra
sedienta. (Selah.)

Develación:
El iniciado recuerda las edades del alma, las existencias pasadas donde el Espíritu obró en su interior. "Las obras de tus manos" son los procesos alquímicos y kármicos que el Señor ejecutó en cada encarnación. Meditar en ellas es penetrar en la memoria del Ser, en el registro vivo del alma, para comprender la ley del retorno y la recurrencia.

Las manos extendidas simbolizan la entrega total al Logos Interior. El alma sedienta es la esencia que anhela la lluvia del Espíritu Santo. Quien extiende sus manos hacia lo alto pide la energía crística que desciende como rocío sobre la tierra árida del corazón humano.

Mensaje:

7 Respóndeme pronto, oh SEÑOR que
desmaya mi espíritu; no escondas de mí tu
rostro, y *venga yo a* ser semejante a los
que descienden a la sepultura.
8 Hazme oír por la mañana tu misericordia,
porque en ti he confiado; hazme saber el
camino por donde ande, porque a ti he alzado
mi alma.

Develación:
Cuando el fuego interno se debilita, el alma siente la ausencia del Rostro Divino, del Íntimo. Rogar al Señor que no oculte su rostro es pedir la luz del Ser antes de que la consciencia caiga en los mundos sumergidos. El que pierde el contacto con su Dios Interno muere espiritualmente.

La "mañana" es el amanecer de la iluminación interior.

Oír la misericordia divina es recibir la guía del Íntimo en la aurora de la conciencia despierta. El "camino" es la senda del filo de la navaja, la vía iniciática que el alma sólo puede seguir si se eleva hacia su Señor mediante la oración y la transmutación.

Mensaje:

9 Líbrame de mis enemigos, oh SEÑOR; a ti me acojo.
10 Enséñame a hacer tu voluntad, porque tú *eres* mi Dios. Tu buen Espíritu me guíe a tierra de rectitud.

Develación:
Los enemigos no son externos, sino los yoes psicológicos que habitan en la psiquis. Pedir liberación es clamar por la muerte del ego. Acogerse al Señor es refugiarse en el Ser, en la presencia interior que disuelve toda sombra cuando la conciencia se entrega completamente.

La voluntad del Ser no es humana ni caprichosa: es el designio del Espíritu. Aprender a hacer su voluntad es someter el yo inferior al Yo Real. La "tierra de rectitud" es la pureza interior, el estado en que la consciencia se ha vuelto transparente al Espíritu Santo.

Mensaje:

11 Por tu Nombre, oh SEÑOR me vivificarás; por tu justicia, sacarás mi alma de angustia.
12 Y por tu misericordia disiparás mis enemigos,
y destruirás todos los adversarios de mi alma;
porque yo soy tu siervo.

Develación:
El "Nombre" del Señor es el Verbo Creador, el poder del Logos manifestado en el corazón. Invocar ese Nombre con pureza de mente y emoción reaviva el fuego interior y rompe las cadenas del sufrimiento. La justicia divina es la Ley del Karma equilibrada por la Misericordia.

La Misericordia del Altísimo aniquila los agregados psíquicos cuando el alma se consagra al servicio del Ser. Ser "siervo" de Dios es ser instrumento de su Voluntad, un alma obediente que ha renunciado a sí misma para que sólo la divinidad actúe a través de ella.

Mensaje:

CAPÍTULO 144

1 Salmo de David. Bendito *sea* el SEÑOR, mi roca,
que enseña mis manos a la batalla, y mis dedos a la guerra.
2 Misericordia mía y mi castillo, altura mía y
mi libertador, escudo mío, en quien he
confiado; el que allana mi pueblo delante de
mí.

Develación:
El Señor enseña la ciencia del trabajo interior. "La batalla" es la lucha contra el ego; las "manos" y "dedos" representan los centros de acción consciente. El discípulo debe aprender el arte de la guerra psicológica, la alquimia del combate interior entre la luz y las tinieblas del yo.

El Ser es fortaleza y refugio. En su Misericordia se halla el poder que libera. "Mi pueblo" son los elementos anímicos que deben ser ordenados: pensamientos, emociones, instintos. El Señor los allana, los somete a su ley, cuando la personalidad se rinde ante Él.

Mensaje:

3 Oh SEÑOR, ¿qué es el hombre, que lo conoces? ¿O el hijo del hombre, para que lo estimes?
4 El hombre es semejante a la vanidad; sus días *son* como la sombra que pasa.

Develación:
El hombre común es polvo animado por el soplo divino, una sombra de lo que debe llegar a ser. El "hijo del hombre" es el Cristo interior en gestación. El Señor lo estima porque es Su proyección en la materia, el puente entre el Cielo y la Tierra.

El ego es vano, ilusorio y pasajero. La existencia del hombre dormido es como sombra sin sustancia. Sólo aquel que despierta conciencia y realiza el Ser trasciende el tiempo y la vanidad del mundo efímero.

Mensaje:

5 Oh SEÑOR, abaja tus cielos y desciende; toca los montes, y humeen.
6 Despide relámpagos, y disípalos, envía tus saetas, y contúrbalos.

Develación:
"Abajar los cielos" significa la manifestación del Espíritu dentro del hombre. Cuando el fuego divino toca los "montes", es decir, los centros superiores del alma, estos humean: se transmutan, arden en el fuego sagrado de la Kundalini.

Los relámpagos son fuerzas ígneas del Espíritu que disuelven las tinieblas interiores. Las "saetas" son los rayos de la Voluntad Divina que desintegran a los demonios psicológicos. El alma invoca estos poderes cuando combate en la forja de los Cíclopes, en la alquimia sexual.

Mensaje:

7 Envía tu mano desde lo alto; redímeme, y sácame de

las muchas aguas, de la mano de los hijos extraños;
8 cuya boca habla vanidad, y su diestra *es* diestra de
mentira.

Develación:
La “mano” de Dios es el poder del Cristo Interior que rescata al alma de las “muchas aguas”, símbolo de las emociones inferiores y pasiones desordenadas. Los “hijos extraños” son los yoes del abismo que buscan arrastrar la conciencia al caos.

Los yoes psicológicos halagan y mienten. Prometen placer, poder o gloria, pero sólo conducen al vacío. La “diestra de mentira” es la falsa voluntad del ego, que se opone a la Voluntad Divina y disfraza el error de virtud.

Mensaje:

9 Oh Dios, a ti cantaré canción nueva; con salterio, con
decacordio cantaré a ti.
10 *Tú*, el que da salud a los reyes, el que redime a
David su siervo de maligna espada.

Develación:
La “canción nueva” es el verbo regenerado, la palabra pura nacida del corazón casto. El “salterio” y el “decacordio” representan la armonía de los diez sentidos internos, transformados por el fuego del Espíritu Santo. Cantar al Señor es vibrar en Su frecuencia divina.

El “rey” es el alma que ha conquistado el dominio interior. La “salud” que Dios le da es la inmortalidad espiritual. David representa al iniciado que, con la piedra filosofal, vence a Goliat, símbolo del ego animal. La “maligna espada” es la fuerza sexual mal utilizada; el Señor redime al discípulo cuando transfigura esa energía en luz.

Mensaje:

11 Redímeme, y sálvame de mano de los
hijos extraños, cuya boca habla vanidad, y
su diestra *es* diestra de mentira.
12 Que nuestros hijos *sean* como plantas
crecidas en su juventud; nuestras hijas como
las esquinas labradas a manera de *las de un*
palacio;

Develación:
Los “hijos extraños” son las fuerzas psíquicas ajenas al Ser: los yoes del abismo que gobiernan la mente, las pasiones y los sentidos. Hablan “vanidad” porque su lenguaje es el deseo ilusorio, y su “diestra de mentira” es la falsa acción que parece justa pero engendra dolor. Ser redimido es ser liberado del dominio de esas entidades internas mediante la luz del Cristo Íntimo.

Los “hijos” y “hijas” son los frutos del alma: pensamientos y sentimientos purificados por la obra interior. Las plantas que crecen en su juventud simbolizan las virtudes nacientes que se desarrollan con la práctica de la transmutación y la meditación. Las “esquinas labradas” aluden a la estructura perfecta del templo del alma, esculpido con belleza y equilibrio por la mano del Espíritu.

Mensaje:

13 nuestros graneros llenos, provistos de toda
suerte *de grano*; nuestros ganados, que paran a
millares y diez millares en nuestras plazas;
14 *que* nuestros bueyes estén fuertes para el
trabajo; que no tengamos asalto, ni que hacer
salida, ni grito *de alarma* en nuestras plazas.
15 Bienaventurado el pueblo que tiene esto;
bienaventurado el pueblo cuyo Dios *es* el SEÑOR.

Develación:
Los graneros llenos son el depósito de las energías transmutadas: el tesoro espiritual que el alma acumula cuando convierte el deseo en amor y el instinto en sabiduría. Los “ganados” multiplicados representan la abundancia de fuerzas vitales y creadoras que nutren los distintos cuerpos del Ser.

Los “bueyes” simbolizan la fuerza sexual sometida al yugo divino; fuertes para el trabajo significan potentes en la alquimia y firmes en la disciplina interior. No tener asalto ni alarma en las plazas es vivir en paz interior, sin guerras psicológicas ni invasiones de pensamientos adversos. Es la serenidad del alma gobernada por el Espíritu.

Bienaventurado es aquel que ha logrado la armonía interior: dominio de los elementos, pureza en sus obras y comunión con el Ser. Ese “pueblo” es el conjunto de valores del alma bajo la soberanía divina. Sólo el que hace de su Dios interno su guía y centro puede llamarse verdaderamente feliz.

Mensaje:

CAPÍTULO 145

1 Salmo de alabanza: de David. *Alef* Te
ensalzaré, mi Dios, mi Rey; *y* bendeciré tu
Nombre por el siglo y para siempre.
2 *Bet* Cada día te bendeciré, y alabaré tu Nombre por
siglo y para siempre.

Develación:
El alma que ha vencido exalta al Íntimo como su único Rey. “Ensalzar” al Ser es reconocer su soberanía sobre los mundos internos. Bendecir su Nombre es vivir conforme al Verbo divino, porque el Nombre del Señor representa su vibración creadora en el corazón.

del iniciado.

Cada día es cada instante de la vida consciente. Bendecir al Señor constantemente significa mantener la autoobservación y el recuerdo de sí, en alabanza continua a la presencia divina. Así el alma convierte su existencia entera en oración viviente.

Mensaje:

3 *Guímel* Grande *es* el SEÑOR y digno de suprema alabanza; y su grandeza es inescrutable.
4 *Dálet* Generación a generación narrará tus obras, y anunciarán tus valentías.

Develación:
La esencia del Ser es infinita e inconcebible. El iniciado puede sentir su grandeza, pero jamás medirla con la mente. "Inescrutable" significa que la divinidad sólo puede conocerse por unión mística, nunca por razonamiento.

Cada ciclo de la humanidad recibe la herencia espiritual de los antiguos iniciados. "Generación a generación" alude a la transmisión de la sabiduría eterna, la enseñanza gnóstica que revela las obras del Logos y sus proezas en el alma humana.

Mensaje:

5 *He* La hermosura de la gloria de tu magnificencia, y tus hechos maravillosos, hablaré.
6 *Vau* Y la terribilidad de tus valentías dirán los hombres; y *yo* recontaré tu grandeza.

Develación:
El iniciado que contempla la luz del Ser no puede callarla. "Hablaré" significa expresar la Verdad por medio de la palabra regenerada. La "gloria" y "magnificencia" del Señor son los estados de conciencia iluminada que resplandecen cuando el alma se une a su fuente divina.

Las "valentías" del Señor son las fuerzas cósmicas que sostienen la creación y destruyen la ignorancia. Son terribles porque el fuego divino purifica con dolor al ego. Recontar su grandeza es testificar la experiencia directa de lo sagrado, la gnosis vivida.

Mensaje:

7 *Zain* Proclamarán la memoria de tu inmensa bondad, y cantarán tu justicia.
8 *Chet* Clemente y misericordioso *es* el SEÑOR, lento para la ira, y grande en misericordia.

Develación:
Recordar la bondad divina es mantener la conciencia del Amor Universal. "Cantar su justicia" es aceptar las leyes del karma y de la evolución con gratitud, comprendiendo que todo lo que el Ser dispone busca la redención del alma.

El Ser Interior nunca castiga, sólo educa. Su lentitud para la ira significa paciencia infinita con el alma que yerra. Su misericordia es el amor que da nuevas oportunidades, la energía crística que redime incluso al más caído.

Mensaje:

9 *Tet* Bueno es el SEÑOR para con todos; y sus misericordias *resplandecen* sobre todas sus obras.
10 *Yod* Alábente, oh SEÑOR, todas tus obras; y tus misericordiosos te bendigan.

Develación:
La bondad divina se manifiesta en todo lo existente: cada átomo, cada criatura, lleva el sello del Amor Universal. El resplandor de su misericordia es la vida misma, que fluye en todas las dimensiones del cosmos.

Toda la creación es un himno viviente. Cada forma, cada energía, glorifica al Creador a su manera. Los "misericordiosos" son los seres autorrealizados que, habiendo encarnado la compasión, bendicen al Señor mediante su servicio a la humanidad.

Mensaje:

11 *Caf* La gloria de tu reino digan, y hablen de tu fortaleza;
12 *Lámed* para notificar a los hijos de Adán sus valentías, y la gloria de la magnificencia de su reino.

Develación:
El "reino" es el estado de conciencia divina manifestado en el iniciado. Hablar de su gloria es testimoniar la realidad del Espíritu. La "fortaleza" es el poder interior que surge cuando el alma se unifica con su Dios.

El deber del iniciado es enseñar a los "hijos de Adán", es decir, a la humanidad caída, las obras del Señor dentro del alma. Revelar la gloria del reino significa mostrar el camino de la regeneración, para que cada ser humano despierte al Cristo Íntimo y retorne al Edén perdido.

Mensaje:

13 *Mem* Tu reino *es* reino de todos los siglos, y tu señorío en todas generaciones.
14 *Sámec* Sostiene el SEÑOR a todos los que caen, y levanta a todos los oprimidos.

Develación:
El "reino" del Señor es el Ser manifestado en toda la

eternidad. No pertenece a un tiempo ni a una raza, sino al Espíritu que anima todos los ciclos cósmicos. Su "señorío" en todas las generaciones significa que la Ley Divina rige el destino de las almas desde el principio hasta el fin de los mundos.

El caído es el alma que ha tropezado en el sendero, o que ha perdido la luz interior. Pero el Señor, en su infinita compasión, siempre tiende su mano para levantar al que se arrepiente. El "oprimido" es la conciencia aprisionada por el ego; el Señor la libera mediante la comprensión y el fuego redentor.

Mensaje:

15 *Ayin* Los ojos de todos las cosas esperan a ti, y tú
les das su comida en su tiempo.
16 *Pe* Abres tu mano, y sacias el deseo *de* todo
viviente.

Develación:
Todo ser viviente depende del Espíritu Universal para su sustento. La "comida" es la energía espiritual que sostiene la existencia. Cada alma recibe lo que necesita en el momento justo, según la Ley del Karma y la Sabiduría Divina.

La "mano abierta" de Dios es su misericordia inagotable. Todo deseo puro —todo anhelo del alma por la verdad, el amor y la luz— es saciado por el Espíritu. Pero el deseo egoísta no recibe respuesta, porque sólo la pureza puede atraer la plenitud divina.

Mensaje:

17 *Tsade* Justo *es* el SEÑOR en todos sus caminos, y
misericordioso en todas sus obras.
18 *Cof* Cercano *está* el SEÑOR a todos los que le
invocan, a todos los que le invocan con verdad.

Develación:
La justicia del Señor es perfecta y equilibrada; no castiga ni premia arbitrariamente, sino que devuelve a cada uno lo que ha sembrado. Su misericordia suaviza la ley, ofreciendo siempre el camino del arrepentimiento y la redención.

Invocar "con verdad" significa hacerlo desde el corazón puro, sin hipocresía ni interés egoísta. El Señor no está lejos: mora dentro del alma sincera. Cuando el discípulo clama con sinceridad, el Ser responde en el silencio del corazón.

Mensaje:

19 *Resh* Cumplirá el deseo de los que le temen; y su
clamor oirá, y los salvará.
20 *Sin* El SEÑOR guarda a todos los que le aman; pero
destruirá a todos los impíos.
21 Tau La alabanza del SEÑOR hablará mi boca; y
bendiga toda carne su santo Nombre, por el siglo y
para siempre.

Develación:
"El temor del Señor" es reverencia consciente, no miedo. Es la actitud del alma que reconoce la majestad divina. A esos corazones humildes, el Ser concede sus anhelos espirituales, oye su clamor y los salva de la rueda del dolor y del error.

El amor al Señor es unión interior. Quien lo ama verdaderamente se protege bajo su luz. Los "impíos" son los yoes que odian la Luz; el fuego del Espíritu los destruye en la fragua del corazón cuando el alma se purifica por la castidad y el sacrificio.

Cuando el verbo humano se consagra al Espíritu, la palabra se vuelve creadora y santa. "Toda carne" bendice el Nombre del Señor cuando el cuerpo se convierte en templo viviente del Espíritu Santo. Así el iniciado glorifica al Eterno en su vida y en su ser.

Mensaje:

CAPÍTULO 146

1 Alelu-JAH Alaba, oh alma mía, al SEÑOR.
2 Alabaré al SEÑOR en mi vida; diré salmos a mi Dios
mientras viviere.

Develación:
El alma despierta debe vivir en perpetua alabanza. "Alelu-JAH" es la vibración del fuego divino que asciende por la médula espinal. Alabar al Señor es mantener la conciencia unida al Ser.

El iniciado no adora sólo con palabras, sino con su existencia entera. Cada pensamiento, emoción y acto se convierte en un canto a Dios cuando la vida se santifica mediante la autoobservación y la transmutación.

Mensaje:

3 No confiéis en los príncipes, *ni* en hijo de hombre,
porque no *hay* en él salud.
4 Saldrá su espíritu, se volverá en su tierra; en aquel
día perecerán todos sus pensamientos.

Develación:
Los "príncipes" son las autoridades del mundo material y también los falsos yoes que gobiernan la personalidad. En ellos no hay salvación porque son perecederos. Sólo el Ser interno puede sanar y liberar.

La muerte física disuelve la mente temporal. Los pensamientos del hombre común no sobreviven al sepulcro. Sólo las obras del Espíritu, los valores de la conciencia despierta, perduran más allá del tiempo.

Mensaje:

5 Dichoso aquel en cuya ayuda *es* el Dios de Jacob,
cuya esperanza *es* en el SEÑOR su Dios;
6 el cual hizo los cielos y la tierra, el mar, y todo lo
que en ellos *hay*; el que guarda verdad para siempre;

Develación:
El "Dios de Jacob" es el Ser íntimo que guía al iniciado en la lucha interior. Dichoso quien se apoya en Él, porque su esperanza está cimentada en la roca eterna, no en los valores pasajeros del mundo.

El Ser es el Gran Arquitecto del universo. Su verdad es eterna, no cambia con los siglos ni con las opiniones humanas. Quien se alinea con esa verdad participa del orden divino.

Mensaje:

7 el que hace derecho a los
agraviados; el que da pan a los
hambrientos; el SEÑOR, el que suelta
a los aprisionados;
8 el SEÑOR *es* el que abre *los ojos* a los ciegos; el
SEÑOR, el que endereza a los agobiados; el
SEÑOR, el que ama a los justos.

Develación:
Los "agraviados" son las almas oprimidas por el karma. El "pan" es la sabiduría del Espíritu, alimento de los hambrientos de luz. "Suelta a los aprisionados" significa liberar la conciencia de las cadenas del ego.

Abrir los ojos al ciego es otorgarle la iluminación interior. Enderezar al agobiado es levantar al alma caída bajo el peso del error. El Señor ama a los justos porque ellos reflejan su propia justicia en la Tierra.

Mensaje:

9 El SEÑOR, el que guarda a los extranjeros; al
huérfano y a la viuda levanta; y el camino de los
impíos trastorna.
10 Reinará el SEÑOR para siempre; tu Dios, oh
Sion, por generación y generación. Alelu-JAH.

Develación:
El "extranjero" es el alma que aún no ha hallado su patria espiritual; el Señor la protege. El "huérfano" y la "viuda" simbolizan la conciencia sin su Padre (el Espíritu) y sin su Esposo (el Cristo Íntimo); el Señor los levanta mediante la gnosis. El "camino de los impíos" es la senda del ego, que Él trastorna para que la conciencia despierte.

El reinado del Señor es eterno porque está dentro del Ser. "Sion" representa el alma realizada, la Jerusalén celestial que habita en el corazón del iniciado. En ella el Espíritu reina sin fin.

Mensaje:

CAPÍTULO 147

1 Alabad a JAH, porque *es* bueno cantar salmos a
nuestro Dios; porque suave y hermosa es la alabanza.
2 El SEÑOR, el que edifica a Jerusalén; *a* los echados
de Israel recogerá.

Develación:
Cantar al Señor es vibrar en armonía con el cosmos. La alabanza es "suave" cuando el corazón está puro y "hermosa" cuando brota del silencio interior. Así el alma se une al canto universal de la creación.

Jerusalén es el alma iluminada. El Señor la edifica con las piedras vivas de las virtudes. Los "echados de Israel" son los valores del Ser dispersos por el ego; Él los reúne dentro del templo interior cuando el iniciado trabaja en sí mismo.

Mensaje:

3 El que sana a los quebrantados de corazón, y el que
liga sus heridas.
4 El que cuenta el número de las estrellas; a todas ellas
llama por *sus* nombres.

Develación:
El quebrantado de corazón es quien ha sufrido por el error y la ignorancia. El Señor cura con la medicina del Amor, ligando las heridas del alma con la fe y la sabiduría.

Cada estrella es un alma en evolución. Dios conoce a todas porque cada chispa divina tiene su nombre, su verbo y su destino. Llamarlas por su nombre es mantenerlas vivas dentro del gran cuerpo cósmico del Ser.

Mensaje:

5 Grande *es* el Señor nuestro, y de mucha potencia; y
su entendimiento es infinito.
6 El SEÑOR, el que ensalza *a* los humildes; el que
humilla *a* los impíos hasta la tierra.

Develación: El Señor representa al Íntimo, al Espíritu que habita en lo profundo de cada ser humano. Su grandeza es la plenitud de la conciencia despierta, y su potencia es el poder del fuego serpentino, el poder creador del Espíritu Santo. Su entendimiento es infinito porque es la Mente Cósmica, el Logos que abarca todos los mundos y conoce el designio oculto de la creación.

La humildad es la vestidura del alma que se ha vaciado

del ego. Quien se despoja de la soberbia del "yo" es ensalzado en los mundos superiores. Pero los impíos —los orgullosos, los fornicarios, los que se creen autosuficientes— son humillados, precipitados al polvo de la tierra, símbolo del retorno a la materia, a la rueda del sufrimiento.

Mensaje:

7 Cantad al SEÑOR con alabanza, cantad con arpa a
nuestro Dios.
8 El que cubre los cielos de nubes, el que prepara la
lluvia para la tierra, el que hace a los montes
producir hierba.

Develación: Cantar al Señor es vibrar con las notas de la armonía interior. El arpa representa la columna espinal, instrumento de siete cuerdas, los siete centros magnéticos. Cuando la energía sexual asciende pura por ese eje, el alma canta la melodía del Espíritu.

Las nubes son los pensamientos superiores que velan los misterios del cielo. La lluvia es la fuerza divina que desciende para fecundar la tierra filosófica, el cuerpo humano transmutado. Los montes que producen hierba son los adeptos, los elevados en sabiduría que dan frutos de virtud para nutrir a la humanidad.

Mensaje:

9 El que da a la bestia su mantenimiento, *y* a los hijos
de los cuervos que claman *a él.*
10 No toma contentamiento en la fortaleza del caballo,
ni se complace en las piernas del varón.

Develación: La bestia simboliza las fuerzas instintivas del cuerpo, que deben ser alimentadas en equilibrio, sin excesos ni represión. Los cuervos representan las sombras del subconsciente, las partes muertas del alma que, clamando a la Luz, reciben del Señor la oportunidad de redimirse mediante el fuego del arrepentimiento.

El caballo es el símbolo del cuerpo físico y de las pasiones que corren sin freno. Las piernas del varón son las fuerzas animales de la naturaleza inferior. Dios no se complace en la fuerza bruta, sino en la pureza y dominio del espíritu sobre la carne.

Mensaje:

11 El SEÑOR ama a los que le temen; a los que esperan
en su misericordia.
12 Alaba al SEÑOR, Jerusalén; alaba a tu Dios, Sion.

Develación: Temer al Señor no es miedo profano, sino reverencia ante lo sagrado. Aquel que reconoce su pequeñez ante lo Divino y confía en la misericordia del Eterno, despierta en sí la luz del Cristo íntimo.

Jerusalén y Sion no son lugares materiales, sino estados del alma. Jerusalén es el corazón purificado; Sion es la conciencia iluminada que alaba al Ser desde las alturas del espíritu.

Mensaje:

13 Porque fortificó los cerrojos de tus puertas; bendijo
a tus hijos dentro de ti.
14 El que pone *por* tu término la paz; te hará saciar de
grosura de trigo.

Develación: Las puertas son los sentidos del alma. Dios fortifica sus cerrojos cuando el iniciado aprende a no dejar entrar los vicios del mundo. Los hijos benditos son las virtudes, las fuerzas anímicas nacidas del trabajo interior.

La paz es el fruto de la eliminación del ego. El trigo es el símbolo del pan espiritual, la sabiduría divina que alimenta al alma. La grosura representa la plenitud del Ser, la abundancia de la Luz interna.

Mensaje:

15 El que envía su palabra a la tierra; muy presto corre
su palabra.
16 El que da la nieve como lana, derrama la escarcha
como ceniza.

Develación: La palabra es el Verbo creador, el Cristo íntimo que se manifiesta en la tierra del cuerpo para ordenar el caos psicológico. Su velocidad es la del rayo, porque el Logos actúa instantáneamente cuando el corazón está dispuesto.

La nieve simboliza la pureza espiritual, la castidad perfecta que cubre al alma. La escarcha como ceniza representa la transmutación: el fuego muerto del deseo que se vuelve polvo, para que resplandezca la blancura del Ser.

Mensaje:

17 El que echa su hielo como *en* pedacitos; delante de
su frío ¿quién estará?
18 Enviará su palabra, y los derretirá; soplará su
viento, y gotearán las aguas.

Develación: El hielo es la cristalización del karma, el endurecimiento del corazón por la falta de amor. Nadie puede resistir el frío de la ausencia divina, sino aquel que lo transforma en fuego mediante el sacrificio consciente.

El Verbo del Señor derrite el hielo del corazón endurecido. El viento es el Espíritu Santo, el Ruach

Elohim, que al soplar despierta la vida interna, haciendo correr las aguas de la energía sexual transmutada.

Mensaje:

19 El que denuncia sus palabras a Jacob, sus estatutos
y sus juicios a Israel.
20 No ha hecho esto con las otras naciones; las cuales
no conocieron sus juicios. Alelu-JAH.

Develación: Jacob es el alma que lucha en el sendero, e Israel es el resultado de esa victoria interior: la conciencia despierta. A ellos se revela la Ley secreta, los estatutos del Ser y los juicios del karma que guían la purificación.

Las "otras naciones" son los estados psíquicos inconscientes, las múltiples partes del ego. Solo el alma unificada en Israel interno puede conocer los juicios divinos y recibir la Luz del Espíritu. ¡Alelu-JAH!, alabado sea el Ser que ilumina al iniciado.

Mensaje:

CAPÍTULO 148

1 Alelu-JAH Alabad a Dios desde los cielos; alabadle
en las alturas.
2 Alabadle, *vosotros* todos sus ángeles; alabadle,
vosotros todos sus ejércitos.

Develación: Alabar a Dios desde los cielos es elevar la conciencia hasta los mundos superiores del Ser. Las alturas son los planos del Espíritu puro donde vibra la unidad con el Todo.

Los ángeles son las partes divinas del Ser, y los ejércitos son las jerarquías internas de la conciencia. Cuando el alma se unifica, todo su ser interior canta en armonía al Uno.

Mensaje:

3 Alabadle, el sol y la luna: alabadle, todas las estrellas
de luz.
4 Alabadle, los cielos de los cielos; y las aguas que
están sobre los cielos.

Develación: El sol es el Cristo, la luz espiritual que fecunda al alma; la luna son los reflejos del alma purificada. Las estrellas de luz son las chispas divinas de cada ser consciente que, al brillar, glorifican al Creador.

Los cielos de los cielos son las dimensiones más elevadas del Espíritu, donde mora la Suprema Realidad. Las aguas sobre los cielos son la sustancia divina, la Madre Cósmica, el éter puro de donde brota toda vida. Alabarlas es reconocer el misterio eterno de la Creación.

Mensaje:

5 Alaben el Nombre del SEÑOR; porque él mandó, y
fueron creados.
6 Y los hizo ser para siempre por el siglo; *les* puso ley
que no será quebrantada.

Develación: El Nombre del Señor es el Verbo, el Logos Creador, la Palabra que da ser a toda cosa. "Mandó" significa que emanó su pensamiento a través del Fuego Universal, y los mundos surgieron de la Luz Increada. En el Nombre está el Poder; quien lo pronuncia en pureza, crea, como el Padre Crea.

Todo lo creado está sujeto a la Ley Cósmica, que es la Sabiduría del Logos manifestada en ritmos y proporciones eternas. "Por el siglo" indica los ciclos del tiempo donde la Creación gira y retorna, mas la Ley no cambia. Ni un átomo puede violar el Orden Divino sin que el Karma lo restituya.

Mensaje:

7 Alabad al SEÑOR, desde la tierra, los dragones y
todos los abismos;
8 el fuego y el granizo, la nieve y el vapor, el viento de
tempestad que ejecuta su palabra;

Develación: Los "dragones" son los fuegos ígneos de la tierra, las energías serpénticas que duermen en los abismos de la materia. Ellos alaban al Señor cuando ascienden purificados por la transmutación. Quien domina al dragón interior —la fuerza sexual— convierte su abismo en templo de luz.

Cada elemento de la Naturaleza es un instrumento del Verbo. El fuego purifica, el granizo destruye, la nieve conserva, el vapor eleva, y el viento ejecuta. Así son también los elementos dentro del alma: pasiones, pensamientos, emociones y deseos, que deben servir al Señor en armonía interior.

Mensaje:

9 los montes y todos los collados; el árbol de fruto, y
todos los cedros;
10 la bestia, y todo animal; el que va arrastrando, y el
ave que vuela;

Develación: Los montes simbolizan los Iniciados elevados; los collados, los discípulos en ascenso. Los árboles de fruto son las almas que ya dan obras luminosas; los cedros, los Maestros firmes en la Verdad, cuyas raíces se hunden en la Tierra pero su copa toca el Cielo.

En el hombre, la "bestia" son los instintos; el que se

arrastra, la serpiente de la tentación; el ave que vuela, el Espíritu que se eleva. Cuando el alma redime a la bestia y sublima la serpiente, entonces el ave del Espíritu se eleva victoriosa hacia el Absoluto.

Mensaje:

11 los reyes de la tierra, y todos los pueblos; los
príncipes, y todos los jueces de la tierra;
12 los jóvenes, y también las doncellas; los viejos con
los niños,

Develación: Los reyes y jueces representan los poderes del alma: la voluntad y el discernimiento. Todos deben someterse al Señor interior. No hay trono humano que no caiga ante la Ley del Ser. Quien reina sobre sí mismo es mayor que los reyes del mundo.

La juventud simboliza el fuego del deseo; la doncella, la pureza anhelante; el anciano, la sabiduría; el niño, la inocencia espiritual. Todos esos estados deben unirse en el alma regenerada, que canta al Señor desde la pureza, la experiencia y la humildad.

Mensaje:

13 alaben el Nombre del SEÑOR, porque sólo su
Nombre *es* elevado; su gloria *es* sobre tierra y
cielos.
14 *El* ensalzó el cuerno de su pueblo; alábenle todos
sus misericordiosos, los hijos de Israel, el pueblo a
él cercano. Alelu-JAH.

Develación: El Nombre es la Vibración Primordial, el Tetragrama que sostiene universos. Solo Él es elevado, porque todo lo demás emana y retorna a su Esencia. La Gloria del Eterno llena los cielos del espíritu y la tierra de la carne; nada existe fuera de Él.

El "cuerno" es símbolo del poder espiritual despertado, la fuerza del Kundalini que asciende por la espina dorsal de los Iniciados, el verdadero Israel interno. Solo los "misericordiosos" —los que han vencido el ego y aman al prójimo— son pueblo cercano al Altísimo. Alelu-JAH es el júbilo del alma unida al Fuego Divino.

Mensaje:

CAPÍTULO 149

1 Alelu-JAH. Cantad al SEÑOR canción nueva; su
alabanza *sea* en la congregación de los
misericordiosos.
2 Alégrese Israel con su Hacedor; los hijos de Sion se
gocen con su Rey.

Develación: La "canción nueva" es la vibración del alma regenerada, cuyo verbo ha sido purificado por el fuego sexual. Los "misericordiosos" son los que viven la Ley del Amor; solo ellos pueden cantar la melodía del Espíritu, porque ya no hablan con el ego, sino con el Ser.

Israel es el iniciado que ha vencido a sus pasiones. "Sion" es el corazón iluminado. Cuando el alma se une con su Hacedor, el gozo del Espíritu se derrama como vino de la Gnosis. Ese gozo no es humano: es éxtasis del Ser dentro del Ser.

Mensaje:

3 Alaben su Nombre con coro; con adufe y arpa canten
a él.
4 Porque el SEÑOR toma contentamiento con su
pueblo; hermoseará a los humildes con salud.

Develación: El coro representa la armonía de los centros del alma; el adufe y el arpa son símbolos del ritmo y la vibración interior. Cantar al Señor es mantener en equilibrio las energías del cuerpo, alma y espíritu, de modo que todo el ser resuene con el Verbo.

El Señor se complace en los que se vacían de orgullo. La "salud" es la pureza del alma, no del cuerpo. El humilde, por no tener ego, refleja la Belleza Divina. La hermosura del Espíritu se reviste en quien ha muerto en sí mismo.

Mensaje:

5 Se gozarán los píos con gloria; cantarán sobre sus
camas.
6 Ensalzamientos de Dios *modularán* en sus gargantas;
y espadas de dos filos *habrá* en sus manos;

Develación: La "cama" simboliza el lecho del amor, el magisterio sexual. Los santos cantan sobre su cama porque allí transmutan el deseo en fuego espiritual. Quien santifica su unión erótica se une con la Gloria del Padre.

La garganta es el órgano creador superior, el verbo transmutado; en ella vibra la alabanza del Ser. La espada de dos filos es la palabra y la energía sexual unidas: con una se crea, con la otra se destruye el mal. Así el Iniciado se convierte en guerrero de la Luz.

Mensaje:

7 para hacer venganza de los gentiles, castigos en los
pueblos;
8 para aprisionar sus reyes en grillos, y sus nobles en
cadenas de hierro;
9 para ejecutar en ellos el juicio escrito; gloria será
esto para todos sus píos. Alelu-JAH.

Develación: Los "gentiles" son los elementos

psíquicos impuros dentro del hombre: ira, lujuria, orgullo, envidia. El Iniciado, con la espada flamígera del Espíritu, ejecuta venganza contra sus propios defectos. No se trata de castigo externo, sino de guerra interior.

Los “reyes” y “nobles” son los yoes más poderosos del ego, las pasiones que gobiernan la psique. Serán encadenados cuando la conciencia despierte y los someta a la voluntad del Ser. El hierro simboliza la fuerza marcial de la transmutación.

El “juicio escrito” es la Ley del Karma y la sentencia del Logos que el Iniciado ejecuta dentro de sí: destruir al ego para liberar el alma. Esa victoria es la gloria de los santos, porque al morir en sí mismos resucitan en la Luz. Alelu-JAH: alabanza al Fuego que purifica y libera.

Mensaje:

CAPÍTULO 150

1 Alelu-JAH. Alabad a Dios en su santuario; alabadle
en el extendimiento de su fortaleza.
2 Alabadle por sus proezas; alabadle conforme a la
muchedumbre de su grandeza.

Develación: El “santuario” es el corazón íntimo donde mora el Padre; el “extendimiento de su fortaleza” es el templo psíquico construido por la transmutación de las energías sagradas. Alabar en el santuario es practicar la oración silenciosa y el trabajo interior; sólo en la fortaleza del Ser se recibe la verdadera potencia del Logos.

Las “proezas” son los milagros del Ser en el alma: la transformación de los defectos en virtudes. La grandeza del Señor es infinita; por ello la alabanza debe ser proporcional —no palabras vacías, sino obras, disciplina, y sacrificio cotidiano que reflejen su inmensidad.

Mensaje:

3 Alabadle a son de bocina; alabadle con salterio y
arpa.
4 Alabadle con adufe y flauta; alabadle con cuerdas y
órgano.

Develación: La bocina marca el despertar; el salterio y el arpa son los instrumentos del verbo purificado. La alabanza debe vibrar en los centros sutiles: despertar la conciencia (bocina), armonizar la vida (salterio) y elevar el sentimiento (arpa).

El adufe y la flauta simbolizan el ritmo y la respiración; las cuerdas y el órgano, la vibración unificada de los centros. Adorar al Señor implica ritmo (disciplina), respiración (práctica), e integración de todas las facultades internas en un solo canto de unidad.

Mensaje:

5 Alabadle con címbalos resonantes; alabadle con
címbalos de júbilo.
6 Todo lo que respira alabe a JAH. Alelu-JAH.

Develación: Los címbalos representan el choque de las polaridades armonizadas —masculino y femenino transmutados que resuenan en júbilo. El sonido es la manifestación del Verbo; cuando el discípulo hace resonar dentro de sí la vibración correcta, despierta la llama interna.

Cada aliento contiene la chispa divina. Alabar no es sólo pronunciar, sino consciencia del aliento creador: el prana transformado. El Alelu-JAH es la exhortación a que todo lo viviente cumpla su destino de retorno al Uno.

Mensaje:

PROVERBIOS

CAPÍTULO 1

1 Los proverbios de Salomón, hijo de David, rey de
Israel:
2 Para entender sabiduría y castigo; para entender las
razones prudentes;

Develación: Salomón es el símbolo del sabio que ha integrado rey y mago: la unión del poder con la sabiduría. Sus proverbios son llaves iniciáticas; no son simples máximas morales, sino mapas para despertar la inteligencia espiritual.

“Sabiduría” es gnosis viva; “castigo” es la disciplina que corrige el ego. Entender ambos es imprescindible: la luz sin disciplina se disipa; la disciplina sin luz deviene rigidez. La verdadera comprensión integra ambos.

Mensaje:

3 para recibir el castigo de prudencia, justicia, juicio y
equidad;
4 para dar astucia a los simples, y a los jóvenes
inteligencia y consejo.

Develación: El castigo aquí funciona como escuela iniciática que forma prudencia (temperancia), justicia (rectitud), juicio (discernimiento) y equidad (balance). El discípulo debe aceptar el crisol de la experiencia para desarrollar estas virtudes.

"Astucia" no es engaño, sino destreza espiritual: la habilidad para obrar rectamente en el mundo sin contaminar el alma. A los jóvenes —los que poseen vigor y deseo— hay que enseñarles a transformar esa energía en inteligencia y guía interior.

Mensaje:

5 Si el sabio *los* oyere, aumentará la doctrina; y el
entendido adquirirá consejo;
6 para entender parábola y declaración; palabras de
sabios, y sus enigmas.

Develación: El sabio escucha y crece: la Gnosis se refuerza con práctica y experiencia. Entendido y sabio no son estáticos: la conciencia que verdaderamente comprende se perfecciona continuamente mediante la ascesis.

Los misterios se ocultan en parábolas: el lenguaje simbólico protege la verdad de quienes aún no están listos. Aprender a leer la parábola es desarrollar visión interna para extraer la semilla oculta.

Mensaje:

7 El principio de la sabiduría *es* el temor del SEÑOR;
los locos despreciaron la sabiduría y el castigo.
8 Oye, hijo mío, el castigo de tu padre, y no deseches
la ley de tu madre;

Develación: "Temor del Señor" es reverencia ante la Ley y el Misterio, no miedo servil. Es reconocer la magnitud del Ser y actuar con humildad. Los locos desprecian esta reverencia y por ello rechazan la escuela del alma, provocando su propio castigo.

El "padre" representa la disciplina consciente; la "madre", la Ley profunda y nutricial del corazón. Escuchar ambos es recibir la formación integral: voluntad recta y nutrición espiritual. Despreciarlos es perderse en el laberinto del ego.

Mensaje:

9 porque aumento de gracia serán a tu cabeza, y
collares a tu cuello.
10 Hijo mío, si los pecadores te quisieren engañar, no
consientas.

Develación: La obediencia consciente engalana al iniciado: la "gracia" viste la mente, y los "collares" simbolizan los méritos y la dignidad espiritual que adornan al que practica la Ley.

Los pecadores son las seducciones del mundo y del ego colectivo. El engaño aparece como promesa de placer o poder; el iniciado debe mantener firmeza interior y no ceder a las trampas del falso placer.

Mensaje:

11 Si dijeren: Ven con nosotros, espiemos a alguno para
matarle, acechemos al inocente sin razón;
12 los tragaremos vivos como el sepulcro, y enteros,
como los que caen en *un* abismo;

Develación: Estas invitaciones simbolizan los impulsos destructivos del yo: conspirar contra la inocencia interior significa atacar la propia pureza. La comunidad de los impuros siempre pretende arrastrar al discípulo hacia la negación de su luz.

Ser "tragado vivo" es dejarse absorber por la masa y sus pasiones; el "sepulcro" es la muerte interior que resulta de la identificación con el grupo impío. Caer en el abismo es perder la conciencia en la oscuridad.

Mensaje:

13 hallaremos riquezas de toda clase, llenaremos
nuestras casas de despojos;
14 echa tu suerte entre nosotros; tengamos todos una
bolsa,

Develación: La promesa de riquezas es la coartada del ego para justificar el crimen moral. Estas "riquezas" son efímeras y ensucian el alma; en verdad, son cadenas que impiden la liberación.

"Echar la suerte" significa unirse al destino colectivo del ego. La "bolsa" es el interés común en la codicia y la lujuria. El iniciado debe negarse a compartir ese destino y guardar su conciencia como tesoro sagrado.

Mensaje:

15 hijo mío, no andes en camino con ellos; aparta tu pie
de sus veredas;
16 porque sus pies correrán al mal, e irán presurosos a
derramar sangre.

Develación: El camino de los impíos representa las sendas del yo psicológico, del ego. "No andes con ellos" significa no identificarse con los pensamientos, emociones y pasiones animales que moran dentro de nosotros. El "pie" simboliza la acción: apartar el pie es no obrar conforme al deseo, sino conforme a la conciencia.

Los agregados psicológicos —ira, lujuria, envidia— se precipitan hacia el mal porque su naturaleza es destructiva. Derramar sangre es símbolo de violencia interna, del desorden que generan las pasiones cuando gobiernan el templo del alma.

Mensaje:

17 Porque en vano se tenderá la red ante los ojos de
toda ave;
18 mas ellos a su *propia* sangre espían, y a sus almas
ponen asechanza.

Develación: El alma despierta —el "ave"— ve las trampas del mundo ilusorio y no cae en ellas. Pero el alma dormida, ignorante de sí misma, queda atrapada en las redes del deseo y del materialismo.

Los hombres identificados con el ego conspiran contra sí mismos; destruyen su propia energía vital, su "sangre", y asesinan su alma por medio de los vicios. Son verdugos de su propio Espíritu.

Mensaje:

19 Tales son las sendas de todo el que es dado a la
codicia, *la cual* prenderá el alma de sus poseedores.
20 La sabiduría clama de fuera; en las plazas da su
voz;

Develación: La codicia es el deseo de poseer lo que no se tiene; aprisiona el alma porque la ata a la materia. Quien codicia se aleja de Dios, porque el Ser es libertad, y el deseo es esclavitud.

La Sabiduría Divina no está escondida: se manifiesta en toda la creación. "De fuera" significa que el Logos, el Cristo Cósmico, se expresa en la vida cotidiana, en la naturaleza, en las pruebas.

Mensaje:

21 clama en los principales lugares de concurso; en las
entradas de las puertas de la ciudad dice sus razones:
22 ¿Hasta cuándo, oh simples, amaréis la
simpleza, y los burladores desearán el burlar, y los
locos aborrecerán la ciencia?

Develación: Las "puertas de la ciudad" son los sentidos y la mente. Allí habla la voz de la conciencia, advirtiendo al alma que no se pierda entre los ruidos del mundo. La Sabiduría clama en lo visible, pero pocos la oyen.

El alma dormida ama su ignorancia; los "burladores" son los intelectuales sin espíritu que ridiculizan la sabiduría interior. La "ciencia" es el conocimiento del Ser, la Gnosis, que los necios desprecian porque exige sacrificio.

Mensaje:

23 Volveos a mi reprensión; he aquí yo os derramaré
mi espíritu, y os haré saber mis palabras.
24 Por cuanto llamé, y no quisisteis; extendí mi mano,
y no hubo quien escuchase;

Develación: El arrepentimiento sincero abre las puertas del Espíritu Santo. "Derramaré mi espíritu" significa que la Luz Crística descenderá en quien se vuelve hacia su propio Dios Interior.

El Ser llama muchas veces a través de las pruebas, del dolor, de la enseñanza; pero el hombre, ocupado en sus placeres, no escucha la voz interior.

Mensaje:

25 *antes* desechasteis todo consejo mío, y no quisisteis
mi reprensión;
26 también yo me reiré en vuestra calamidad, y me
burlaré cuando *os* viniere lo que teméis;

Develación: Rechazar el consejo del Espíritu es persistir en la obstinación del ego. Quien no acepta la reprensión divina se priva de la posibilidad de regeneración.

No es que Dios se burle, sino que la Ley del Karma responde con exactitud matemática. Cuando el alma cosecha el fruto de sus errores, siente el peso de la justicia divina, la cual parece burlarse, pero solo cumple su función.

Mensaje:

27 cuando viniere como *una* destrucción lo que
teméis, y vuestra calamidad llegare como *un*
torbellino; cuando sobre vosotros viniere
tribulación y angustia.
28 Entonces me llamarán, y no responderé; me
buscarán de mañana, y no me hallarán;

Develación: El torbellino representa el retorno del karma acumulado. Las pruebas llegan cuando la conciencia ha sido adormecida por la complacencia del ego.

Cuando la Ley está en acción, el llamado no surte efecto hasta que se pague lo debido. La voz del Ser se silencia mientras la conciencia no haya aprendido la lección.

Mensaje:

29 por cuanto aborrecieron la sabiduría, y no
escogieron el temor del SEÑOR,
30 ni quisieron mi consejo, y menospreciaron toda
reprensión mía.

Develación: El "temor del Señor" es reverencia ante lo divino, no miedo. Aborrecer la sabiduría es preferir la vida profana antes que la vida espiritual.

El alma endurecida por el orgullo no admite

corrección. Tal alma camina hacia su ruina interior, pues sin disciplina no hay iniciación.

Mensaje:

31 Comerán, pues, del fruto de su camino, y de sus
consejos se hartarán.
32 Porque el reposo de los ignorantes los matará, y la
prosperidad de los locos los echará a perder.
33 Mas el que me oyere, habitará confiadamente, y
vivirá reposado del temor del mal.

Develación: Cada pensamiento, palabra y acto produce su fruto. El que siembra egoísmo cosecha sufrimiento. La Ley de Causa y Efecto es inexorable.

El "reposo" de los ignorantes es la pereza espiritual, el sueño de la conciencia. La falsa prosperidad del mundo destruye al alma que se confía en lo material.

Quien escucha la voz interior y obedece a su Ser habita en la fortaleza divina. Ese reposo no es del cuerpo, sino del alma que vive en armonía con la Ley.

Mensaje:

CAPÍTULO 2

1 Hijo mío, si tomares mis palabras, y mis
mandamientos guardares dentro de ti,
2 haciendo estar atento tu oído a la sabiduría; *si*
inclinares tu corazón a la prudencia;

Develación: "Tomar" las palabras del Padre es hacerlas vida, no solo creer en ellas. Guardar los mandamientos dentro de sí es encarnarlos en el corazón, viviendo en pureza y rectitud.

El oído atento es la mente receptiva, libre del ruido del ego. Inclinar el corazón es someter la emoción inferior a la dirección del Ser, para obrar con prudencia y equilibrio.

Mensaje:

3 si clamares a la inteligencia, *y* a la prudencia dieres
tu voz;
4 si como a la plata la buscares, y la escudriñares como
a tesoros;

Develación: Clamar a la inteligencia es invocar la Luz del Cristo Interior, que es la inteligencia suprema. Dar voz a la prudencia es vivir sabiamente, sin precipitación, con comprensión.

La sabiduría divina se obtiene con el mismo ardor con que los hombres buscan el oro. El "tesoro" es el conocimiento del Ser; quien lo busca con anhelo verdadero, lo encuentra en el templo de su propia alma.

Mensaje:

5 entonces entenderás el temor del SEÑOR, y hallarás
el conocimiento de Dios.
6 Porque el SEÑOR da la sabiduría, y de su boca *viene*
el conocimiento y la inteligencia.

Develación: El "temor del Señor" es reverencia profunda, la actitud del alma que reconoce su pequeñez ante lo Divino. Solo cuando el corazón es purificado por la sabiduría se comprende la grandeza del Creador. Entonces se halla el verdadero conocimiento: la unión mística con el Ser.

La sabiduría no se obtiene por estudio intelectual, sino por gracia divina. "De su boca" significa del Verbo, del Logos interior que se manifiesta en la meditación profunda. El conocimiento y la inteligencia son dones del Espíritu Santo en el alma purificada.

Mensaje:

7 El guarda el ser a los rectos; *es* escudo a los que
caminan perfectamente,
8 guardando las veredas del juicio, y el camino de sus
misericordiosos guardará.

Develación: Los rectos son aquellos que no adulteran la verdad, que viven conforme a la Ley divina. El "escudo" simboliza la protección del Cristo Íntimo que defiende al iniciado del mal interno y externo.

La justicia y la misericordia son las dos columnas del Templo de la Sabiduría. Quien camina en equilibrio entre ambas es guardado por la Divina Ley, pues su juicio es recto y su corazón compasivo.

Mensaje:

9 Entonces entenderás justicia, juicio, y equidad, y
todo buen camino.
10 Cuando la sabiduría entrare en tu corazón, y la
ciencia fuere dulce a tu alma,

Develación: El alma iluminada por la sabiduría comprende las leyes que rigen el cosmos y la conducta humana. "Justicia, juicio y equidad" son los atributos del Logos actuando en el corazón consciente.

Cuando la sabiduría divina se asienta en el corazón, la vida deja de ser lucha y se convierte en comprensión. La "ciencia dulce" es la Gnosis vivida, el conocimiento interior que transforma el dolor en enseñanza.

Mensaje:

11 *el* consejo te guardará, te preservará la inteligencia,
12 para librarte del mal camino, del hombre que habla perversidades;

Develación: El consejo del Ser es la voz de la conciencia, que siempre guía hacia la rectitud. La inteligencia preserva porque disipa la tiniebla del error; es la luz que muestra el camino en medio del caos.

El "hombre perverso" es el ego que murmura dentro de nosotros, que justifica el mal y disfraza el deseo de virtud. Solo la inteligencia divina puede librar al alma de sus engaños.

Mensaje:

13 que dejan las veredas derechas, por andar por caminos tenebrosos;
14 que se alegran haciendo mal, que se huelgan en malas perversidades;

Develación: Los caminos tenebrosos son los senderos del deseo, del orgullo, de la fornicación. Quien abandona las veredas derechas se interna en la oscuridad de su propio abismo interior.

El yo disfruta del mal porque se nutre del sufrimiento ajeno. Tal gozo morboso es la perversión del fuego creador, el placer invertido del alma caída.

Mensaje:

15 cuyas veredas son torcidas, y *ellos* torcidos en sus caminos.
16 Para librarte de la mujer extraña, de la ajena que halaga con sus palabras;

Develación: Las veredas torcidas son los pensamientos y deseos contrarios a la Ley divina. El alma que camina sin dirección espiritual se retuerce en sus propios errores kármicos.

La "mujer extraña" simboliza la energía sexual mal dirigida, la tentación del deseo animal que seduce al alma. Es la serpiente tentadora del Edén, que halaga con dulzura para precipitar en el abismo.

Mensaje:

17 que desampara el príncipe de su juventud, y se olvida del pacto de su Dios.
18 Por lo cual su casa está inclinada a la muerte, y sus veredas *van* hacia los muertos.

Develación: El "príncipe de su juventud" es el Cristo Íntimo, el principio divino dentro de nosotros. Olvidar el pacto es romper la alianza sagrada del alma con el Espíritu, profanando la energía creadora.

La "casa" es el cuerpo y el alma inferior. Cuando el fuego sexual se usa en forma impura, la casa se inclina hacia la muerte espiritual. Es el descenso a las regiones del ego, los mundos sumergidos.

Mensaje:

19 Todos los que a ella entraren, no volverán, ni tomarán las veredas de la vida.
20 Para que andes por el camino de los buenos, y guardes las veredas de los justos.

Develación: Quien se entrega a la lujuria y a la magia negra pierde la luz interior. Solo con gran arrepentimiento y sacrificio puede el alma recobrar el camino de la vida.

Los "buenos" son los que trabajan sobre sí mismos, los que purifican el pensamiento, el sentimiento y la acción. Guardar las veredas de los justos es perseverar en la disciplina espiritual.

Mensaje:

21 Porque los rectos habitarán la tierra, y los perfectos permanecerán en ella;
22 mas los impíos serán cortados de la tierra, y los prevaricadores serán de ella desarraigados.

Develación: La "tierra" simboliza el cuerpo regenerado y el alma purificada. Los rectos habitan en ella porque han conquistado la materia; los perfectos permanecen, porque han encarnado al Cristo interior.

Los impíos son los elementos psicológicos que no obedecen al Ser. Serán "cortados" cuando el fuego purificador los reduzca a polvo. Así se limpia la tierra interior del hombre.

Mensaje:

CAPÍTULO 3

1 Hijo mío, no te olvides de mi ley; y tu corazón guarde mis mandamientos;
2 porque largura de días y años de vida y paz te aumentarán.

Develación: La Ley divina es la sabiduría eterna del Ser. No olvidarla significa vivirla en cada instante. Guardar los mandamientos en el corazón es hacer de ellos una vibración constante del alma.

La obediencia a la Ley prolonga la vida, no solo física sino espiritual. "Largura de días" es la permanencia del alma en la luz; "paz" es el estado de equilibrio interior alcanzado por la unión con Dios.

Mensaje:

3 Misericordia y verdad no te desamparen; átalas a tu
cuello, escríbelas en la tabla de tu corazón;
4 y hallarás gracia y buena opinión en los ojos de Dios
y de los hombres.

Develación:
La misericordia y la verdad son las dos columnas del Templo interior: Jakin y Boaz, el Amor y la Sabiduría. Atarlas al cuello significa que deben colgar del verbo, pues la palabra pronunciada sin verdad y sin amor engendra karma. Escribirlas en la tabla del corazón es grabarlas con fuego en el alma, mediante la meditación profunda y la acción recta.

El que armoniza misericordia y verdad alcanza la gracia, que es la energía crística fluyendo en el alma. Esa vibración le hace agradable ante lo Divino y ante lo humano, pues su presencia irradia equilibrio y bondad.

Mensaje:

5 Fíate del SEÑOR de todo tu corazón, y no estribes en
tu *propia* prudencia.
6 Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus
veredas.

Develación:
No confíes en el ego ni en la mente razonadora. La sabiduría del Ser proviene del corazón iluminado. Confiar en el Señor es rendirse interiormente al Íntimo, al Padre Secreto que mora en el silencio.

Quien recuerda a su Dios en cada acto, palabra y pensamiento, camina por el sendero recto. El Cristo interno dirige sus pasos, apartando los tropiezos del deseo y del error.

Mensaje:

7 No seas sabio en tu *propia* opinión; teme al SEÑOR,
y apártate del mal;
8 porque será medicina a tu ombligo, y tuétano a tus
huesos.

Develación:
El orgullo intelectual es enemigo del Espíritu. Temer al Señor es respetar la Ley Divina y reconocer la pequeñez del yo ante la grandeza del Ser. Apartarse del mal es renunciar al egoísmo, la lujuria, la ira y toda pasión animal.

El temor reverente al Eterno y la pureza interior generan salud espiritual y física. El ombligo representa el centro vital del cuerpo astral; el tuétano, la sustancia del alma en la médula espinal. Quien vive según la Ley transmuta el fuego sexual en medicina divina.

Mensaje:

9 Honra al SEÑOR de tu sustancia, y de las primicias
de todos tus frutos;
10 y serán llenos tus alfolíes con abundancia, y tus
lagares rebosarán de mosto.

Develación:
La sustancia es la energía creadora, el semen. Honrar al Señor con ella es ofrendarla a lo Alto mediante la castidad científica. Las primicias de los frutos son las obras puras nacidas del sacrificio consciente.

El que transmutó el vino de la pasión en vino de sabiduría rebosa de energía espiritual. Los "alfolíes" son los centros magnéticos del alma que se llenan con la sustancia crística; los "lagares" simbolizan el sexo purificado que produce el néctar inmortal.

Mensaje:

11 No deseches, hijo mío, el castigo del SEÑOR; ni te
fatigues de su corrección;
12 porque el SEÑOR castiga al que ama y quiere,
como el padre al hijo.

Develación:
El karma es medicina. La corrección divina purifica los defectos del alma. Resistir el sufrimiento es resistir la obra del Alquimista Celestial en el corazón del iniciado.

El castigo del Señor no es venganza, sino amor que educa. El dolor despierta la conciencia dormida y enseña la humildad. Sólo el hijo legítimo del Altísimo recibe su disciplina.

Mensaje:

13 Bienaventurado el hombre que halló la sabiduría, y
que saca *a luz* la inteligencia;
14 porque su mercadería *es* mejor que la mercadería de
la plata, y sus frutos más que el oro fino.

Develación:
La sabiduría no se aprende en libros, sino en la experiencia del Ser. Sacar a luz la inteligencia es hacer consciente lo que estaba oculto, iluminar la mente con el fuego del Espíritu Santo.

La sabiduría interna vale más que cualquier tesoro terrestre. La plata y el oro del mundo perecen, pero la riqueza del alma permanece eterna.

Mensaje:

15 Más preciosa es que las piedras preciosas; y todo lo
que puedes desear, no se puede comparar a ella.
16 Largura de días *trae* en su mano derecha; en su

izquierda riquezas y honra.

Develación:
Ni el poder, ni la fama, ni el placer se igualan al conocimiento del Ser. La Sabiduría Divina es la joya de la conciencia, la piedra filosofal buscada por los alquimistas.

La mano derecha representa la vida espiritual: longevidad en los mundos internos. La izquierda, la manifestación externa: bienestar y respeto. El sabio posee ambas, porque vive en armonía con la Ley.

Mensaje:

17 Sus caminos *son* caminos deleitosos, y todas sus
veredas paz.
18 Ella *es* árbol de vida a los que de ella echan mano; y
bienaventurados son los que la mantienen.

Develación:
El sendero de la sabiduría es dulce al alma porque disuelve el dolor del ego. Donde hay comprensión, hay paz; y donde hay paz, habita el Cristo.

La sabiduría es el Árbol de la Vida, cuya savia asciende por la médula espinal. Quien la cultiva mediante la transmutación y la meditación alcanza la inmortalidad del alma.

Mensaje:

19 El SEÑOR con sabiduría fundó la tierra; afirmó los
cielos con inteligencia.
20 Con su ciencia se partieron los abismos, y destilan
el rocío los cielos.

Develación:
El cosmos fue formado por el Verbo Creador. La Tierra simboliza la materia; los cielos, el Espíritu. Ambos se equilibran por la Sabiduría Divina que ordena el Caos.

El rocío celeste es la energía sexual sublimada. Cuando el Iniciado conoce la Ciencia Sagrada, separa las aguas superiores de las inferiores y recibe el rocío del Espíritu que vivifica su alma.

Mensaje:

21 Hijo mío, no se aparten *estas cosas* de tus ojos;
guarda la ley y el consejo;
22 y serán vida a tu alma, y gracia a tu cuello.

Develación:
Mantén tu conciencia despierta. No olvides la doctrina del Ser. La Ley y el consejo son la voz interior del Íntimo que guía al discípulo en su transfiguración.

La vida del alma se nutre del cumplimiento de la Ley. La gracia al cuello simboliza el verbo casto, el poder de la palabra transmutada, que da vida y bendice.

Mensaje:

23 Entonces andarás por tu camino confiadamente, y
tu pie no tropezará.
24 Cuando te acostares, no tendrás temor; *antes* te
acostarás, y tu sueño será suave.

Develación:
El que camina con la luz de la conciencia no teme la oscuridad. Sus pasos están guiados por el Ser, y los tropiezos del destino se disuelven ante su fe iluminada.

El alma pura duerme en paz, porque su conciencia no le acusa. En el sueño, los justos conversan con los ángeles y reposan en los mundos superiores.

Mensaje:

25 No tendrás temor del pavor repentino, ni de la ruina
de los impíos cuando viniere;
26 porque el SEÑOR será tu confianza, y él guardará
tu pie para que no seas tomado.

Develación:
Quien ha eliminado el ego y vive en el Ser no teme las catástrofes del mundo, porque su refugio es interno. Los impíos perecen por su propia sombra; el justo permanece sereno en la luz.

El Señor interior, el Íntimo, protege al alma que le sirve. El "pie" simboliza la acción: Él impide que caigas en los abismos del deseo y del error. En la unión con el Ser está la seguridad verdadera.

Mensaje:

27 No detengas el bien de sus dueños, cuando tuvieres
poder para hacerlo.
28 No digas a tu prójimo: Ve, y vuelve, y mañana *te*
daré; cuando tienes contigo *qué darle*.

Develación:
El bien es una energía que debe fluir. Retenerlo es detener el curso del Cristo. Si tienes la posibilidad de hacer el bien y no lo haces, generas desequilibrio en la balanza del karma. El Iniciado debe actuar de inmediato cuando el Amor Divino le impulsa.

El alma egoísta posterga la caridad, pero el sabio comprende que cada instante es una oportunidad para servir. Dar a tiempo es entregar la energía del Ser; aplazarlo es dar lugar al yo del cálculo y del temor.

Mensaje:

29 No pienses mal contra tu prójimo, estando él
confiado de ti.
30 No pleitees con alguno sin razón, si él no te ha
hecho agravio.

Develación:
Pensar mal ya es obrar mal en el mundo oculto. Quien traiciona con el pensamiento, siembra fuerzas tenebrosas que lo atan al abismo. La confianza del prójimo es un depósito sagrado; quebrantarla es manchar la pureza del alma.

El conflicto innecesario alimenta al ego de la contienda. El discípulo debe aprender a callar y a observar, pues toda lucha externa revela una guerra interior no resuelta. Solo el silencio del Ser da victoria verdadera.

Mensaje:

31 No envidies al hombre injusto, ni escojas alguno de
sus caminos.
32 Porque el perverso es abominado del SEÑOR; mas
su secreto es con los rectos.

Develación:
El hombre injusto prospera solo en apariencia; su fortuna es humo. La envidia es el reconocimiento de la propia debilidad ante el éxito ajeno. El que sigue los caminos del injusto se pierde en los laberintos del deseo.

El perverso está separado del Íntimo, pues su vibración es contraria a la Ley. El secreto del Señor —la Gnosis, el conocimiento del Ser— solo se revela a los corazones rectos que viven conforme a la verdad.

Mensaje:

33 *La* maldición del SEÑOR *está* en la casa del impío;
mas *él* bendecirá la morada de los justos.
34 Ciertamente él escarnecerá a los escarnecedores, y a
los humildes dará gracia.
35 Los sabios heredarán la honra; mas los locos
sostendrán deshonra.

Develación:
La "maldición" no es castigo arbitrario, sino la consecuencia kármica de la vibración impura. El justo, en cambio, atrae las corrientes de la Luz. Su hogar —el cuerpo y el alma— se convierte en templo de bendición.

El escarnecedor representa al ego orgulloso que ridiculiza la sabiduría. El Señor le muestra su propia necedad. Pero al humilde —al que reconoce su ignorancia y se abre al Espíritu— le concede gracia y comprensión.

La honra es el resplandor del Ser en el alma purificada. Los sabios heredan ese brillo porque vivieron conforme a la Verdad. Los locos, guiados por el ego, recogen vergüenza y oscuridad.

Mensaje:

CAPÍTULO 4

1 Oíd, hijos, el castigo del padre; y estad atentos para
que sepáis inteligencia.
2 Porque os doy buena enseñanza; no desamparéis mi
ley.

Develación:
El "castigo del padre" son las pruebas iniciáticas que despiertan la conciencia. Escuchar es aprender con humildad. La inteligencia espiritual surge cuando comprendemos el propósito del dolor.

La enseñanza del Padre Interior es la doctrina del Ser. Desamparar su ley es volver a la inconsciencia. Guardarla es vivir en armonía con el Cristo íntimo.

Mensaje:

3 Porque yo fui hijo de mi padre, delicado y único
delante de mi madre.
4 Y *él* me enseñaba, y me decía: Sustente tu corazón
mis razones, guarda mis mandamientos, y vivirás.

Develación:
El "hijo delicado" es el alma virgen, la conciencia que aún no ha sido manchada por el deseo. La "madre" es la Divina Madre Kundalini, que protege al iniciado en sus primeros pasos por el Sendero.

El Padre Interior enseña a través de la voz de la conciencia. Guardar sus mandamientos es mantener la vibración divina en el corazón. Así el alma vive en el Espíritu y no en la materia.

Mensaje:

5 Adquiere sabiduría, adquiere inteligencia; no te
olvides ni te apartes de las razones de mi boca;
6 no la dejes, y ella te guardará; ámala, y te conservará.

Develación:
La sabiduría es la luz del Ser, la inteligencia es su expresión en la mente. Escuchar las "razones de su boca" es meditar en la palabra interior, el Verbo Crístico que instruye sin sonido.

La Sabiduría es la Madre Divina. Quien la ama y la sigue con fidelidad es protegido por su fuego serpentino. Ella guía, preserva y defiende al alma contra las tinieblas del ego.

Mensaje:

7 Sabiduría primero que todo; adquiere sabiduría; y
ante toda tu posesión adquiere inteligencia.
8 Crece en ella, y ella te engrandecerá; ella te honrará,
cuando tú la hubieres abrazado.

Develación:
Nada vale más que el conocimiento del Ser. La sabiduría debe ocupar el primer lugar en la vida. Toda riqueza material perece; solo la inteligencia espiritual permanece más allá de la muerte.

La sabiduría no se recibe de golpe; se conquista paso a paso con sacrificio y amor. Abrazarla es unirse íntimamente al Espíritu Santo, que exalta al alma hasta lo divino.

Mensaje:

9 Dará a tu cabeza aumento de gracia; corona de
hermosura te entregará.
10 Oye, hijo mío, y recibe mis razones; y se te
multiplicarán años de vida.

Develación:
La cabeza representa la mente iluminada. La corona es la aurora de la sabiduría, la energía crística ascendida hasta el chakra coronario. Quien alcanza esto se reviste de gloria interior.

Escuchar la voz del Íntimo es recibir la corriente de la vida eterna. La multiplicación de los años no se refiere solo al tiempo físico, sino a la expansión de la conciencia en las dimensiones del Ser.

Mensaje:

11 Por el camino de la sabiduría te he encaminado, y
por veredas derechas te he hecho andar.
12 Cuando anduvieres *por ellas* no se estrecharán tus
pasos; y si corrieres, no tropezarás.

Develación:
El Padre guía al discípulo por el Sendero Iniciático, que es estrecho y recto. La sabiduría impide caer en los desvíos del error. El que sigue sus huellas camina hacia la Liberación.

El que vive conforme a la sabiduría se mueve libre en el espacio de la conciencia. Su camino se ensancha, su marcha es firme. Aun si corre —si acelera su proceso interno—, no caerá, porque la Luz del Ser lo sostiene.

Mensaje:

13 Ten el castigo, no lo dejes; guárdalo, porque eso *es*
tu vida.
14 No entres por la vereda de los impíos, ni vayas por
el camino de los malos.

Develación:
El castigo es el dolor que enseña, la vara del Padre que despierta al alma dormida. Guardarlo es comprenderlo y agradecerlo, pues en toda aflicción hay una lección divina. El sufrimiento bien comprendido se transforma en sabiduría, y esa sabiduría es la vida del espíritu.

La "vereda de los impíos" es el sendero ancho de la mundanalidad, donde reina el ego. El iniciado debe separarse del ambiente psíquico de la masa y andar por el camino estrecho que conduce al Ser.

Mensaje:

15 Desampárala, no pases por ella; apártate de ella, y
pasa.
16 Porque no duermen *ellos*, si no hicieren mal; y
pierden su sueño, si no han hecho caer.

Develación:
No basta con rechazar el mal, hay que trascenderlo. Pasar de largo significa elevar la vibración, salir del nivel donde el error existe. Quien vibra en el Cristo no se mezcla con las tinieblas.

Los impíos son los yoes psicológicos: ira, envidia, lujuria, orgullo... Ellos viven de la energía del mal. Cuando no logran dominar la conciencia, se agitan y desesperan. Así opera la multiplicidad del ego dentro del hombre.

Mensaje:

17 Porque comen pan de maldad, y beben vino de
robos.
18 Mas la vereda de los justos *es* como la luz del
lucero, que va en aumento hasta que el día es
perfecto.

Develación:
El pan simboliza la sustancia mental, el alimento de las ideas; el vino, la energía emocional. Quien vive en el ego se nutre de pensamientos y emociones impuras, robando la energía divina del alma para fines profanos.

El camino del justo es la senda del amanecer interior. Al principio, la luz es débil como la estrella del alba, pero con la práctica espiritual —meditación, transmutación, sacrificio consciente— crece hasta el pleno día de la iluminación.

Mensaje:

19 El camino de los impíos *es* como la oscuridad; no
saben en qué tropiezan.
20 Hijo mío, está atento a mis palabras; inclina tu oído
a mis razones.

Develación:
El hombre dominado por el ego vive ciego. Ignora las causas de su dolor, tropieza con sus propios defectos y culpa a los demás. Tal es la tiniebla de la inconsciencia.

La voz del Ser solo se escucha en el silencio interior. Inclinar el oído es simbolismo de humildad: la mente debe inclinarse ante el corazón iluminado para oír la palabra del Espíritu.

Mensaje:

21 No se aparten de tus ojos; guárdalas en medio de tu
corazón.
22 Porque son vida a los que las hallan, y medicina a
toda su carne.

Develación:
La enseñanza debe ser contemplada constantemente, hasta que descienda del intelecto al corazón. Guardarla dentro es vivirla, hacerla carne y fuego dentro del alma.

Las palabras del Ser son vibraciones de luz que sanan. Quien las comprende se llena de energía vital; el cuerpo físico se armoniza, y la conciencia renueva sus fuerzas.

Mensaje:

23 Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón;
porque de él mana la vida.
24 Aparta de ti la perversidad de la boca, y aleja de ti
la iniquidad de labios.

Develación:
El corazón es el altar del Espíritu, el centro magnético del Cristo Íntimo. De su pureza depende toda la existencia. Guardarlo es vigilar pensamientos y emociones, pues de su estado brota la corriente vital que anima el alma.

La palabra tiene poder creador. Hablar con perversidad es proyectar vibraciones destructivas. El iniciado debe purificar su verbo y usarlo solo para bendecir, enseñar o sanar.

Mensaje:

25 Tus ojos miren lo recto, y tus párpados enderecen *tu*
camino delante de ti.
26 Pesa la vereda de tus pies, y todos tus caminos sean
ordenados.
27 No te desvíes a diestra, ni a siniestra; aparta tu pie
del mal.

Develación:
Mirar lo recto es fijar la atención en lo divino, no en las sombras del deseo. Enderezar los párpados es símbolo de vigilancia: mantener la conciencia despierta en todo momento.

Cada acción tiene su consecuencia. "Pesar la vereda" es reflexionar antes de obrar, para que los pasos estén en armonía con la Ley. Así se ordena la vida conforme a la voluntad del Ser.

El Sendero Medio es el Camino del Equilibrio. Ni fanatismo ni negligencia, ni exceso de rigor ni de indulgencia. Mantenerse en el centro es mantener la conciencia fija en el Cristo.

Mensaje:

CAPÍTULO 5

1 Hijo mío, está atento a mi sabiduría, y a mi
inteligencia inclina tu oído;
2 para que guardes consejo, y tus labios conserven la
ciencia.

Develación:
La Sabiduría del Ser es sutil, y solo el alma receptiva la percibe. Inclinar el oído es callar la mente, detener el ruido del yo para escuchar el murmullo del Espíritu que enseña desde el silencio.

El verdadero consejo es interior, viene del Íntimo. Guardarlo es actuar en consecuencia. "Conservar la ciencia en los labios" es hablar con discernimiento, expresando solo lo que edifica y revela la Verdad.

Mensaje:

3 Porque los labios de la *mujer* extraña destilan miel, y
su paladar es más blando que el aceite;
4 mas su fin es amargo como el ajenjo, agudo como
cuchillo de dos filos.

Develación:
La "mujer extraña" simboliza la tentación sexual, el deseo animal disfrazado de placer. Sus palabras parecen dulces y atractivas, pero su esencia es venenosa, pues roba la energía creadora del alma.

El placer momentáneo se transforma en amargura. El cuchillo de dos filos es la energía sexual: si se usa mal, destruye; si se usa sabiamente, libera. El ajenjo representa el remordimiento y el vacío espiritual que sigue al abuso del sexo.

Mensaje:

5 Sus pies descienden a la muerte; sus pasos sustentan
el sepulcro;
6 si no pesares el camino de vida, sus caminos son
inestables; no *los* conocerás.

Develación:
Los “pies” son las acciones físicas. La pasión desordenada conduce a la muerte del alma, pues desvía la energía del Espíritu hacia el abismo. Cada acto lujurioso cava un poco más el sepulcro de la conciencia.

El que no reflexiona sobre el sentido de su vida cae fácilmente en el error. Los caminos del deseo son inestables, cambian como las olas del mar. Solo quien medita y pesa sus pasos descubre la senda de la Vida Eterna.

Mensaje:

7 Ahora pues, hijos, oídme, y no os apartéis de las
razones de mi boca.
8 Aleja de ella tu camino, y no te acerques a la puerta
de su casa;

Develación: El Cristo Íntimo habla dentro del alma, diciendo: “Oídme”. Escuchar la voz interior es recibir la guía del Ser. Pero los humanos, fascinados por el ruido del mundo, se apartan de esa voz secreta. Las “razones de mi boca” son la sabiduría gnóstica que emana del Logos, y quien las desoye se pierde en los laberintos del deseo.

“Ella” representa la tentación de la Gran Ramera simbólica: la mente fornicaria, el placer sensual, la fascinación de los sentidos. “Su casa” es el abismo de los deseos animales. El discípulo debe apartar su camino de la fornicación, pues quien se aproxima a ella pierde la senda del Ser.

Mensaje:

9 para que no des a los extraños tu honor, y tus años al
cruel;
10 para que no se harten los extraños de tu fuerza, y tus
trabajos estén en casa del extraño;

Develación: El “honor” es la energía creadora, el fuego sagrado del Espíritu Santo. Darlo a los “extraños” es derramarlo en los placeres mundanos, desperdiciando la fuerza que podía levantar la serpiente ígnea sobre la vara espinal. Los “crueles” son los yoes lujuriosos que se alimentan de esa energía robada al alma.

Los “extraños” son las entidades del abismo que se nutren de la energía sexual perdida. Así, los frutos del trabajo interior son absorbidos por las sombras. Quien fornica alimenta a sus enemigos internos: los demonios del deseo, del orgullo y de la codicia.

Mensaje:

11 y gimas en tus postrimerías, cuando se consumiere
tu carne y tu cuerpo,
12 y digas: ¡Cómo aborrecí el castigo, y mi corazón
menospreció la reprensión;

Develación: Al final de la vida, el alma siente el peso de su error. La “carne consumida” es símbolo del cuerpo degenerado, de la vitalidad extinguida por la pasión. El gnóstico que no transmuta llora tarde, cuando la energía ya no puede regenerarse.

El ego detesta la corrección y huye del dolor que purifica. Solo el que ama la disciplina del Ser puede liberarse. El necio odia el “castigo”, que en realidad es medicina divina: la Ley del Karma actuando para enseñar.

Mensaje:

13 y no oí la voz de los que me castigaban; y a los que
me enseñaban no incliné mi oído!
14 Casi en todo mal he estado, en medio de la sociedad
y de la congregación.

Develación: Los Maestros envían advertencias, pero el orgulloso no escucha. Así el alma se vuelve sorda a la sabiduría y cae en la oscuridad de su propia voluntad. El que no obedece a la corrección se convierte en víctima de su propio error.

El discípulo reconoce su estado: contaminado por el mundo, mezclado con los hombres comunes. “Sociedad” y “congregación” aluden a la masa dormida, donde el alma vive sumergida en los defectos. Solo la autoconciencia puede sacarla del lodazal de lo humano.

Mensaje:

15 Bebe el agua de tu cisterna, y las corrientes de tu
pozo.
16 Rebosan por de fuera tus fuentes, en las plazas los
ríos de *tus* aguas.

Develación: El “agua” es la energía creadora. “Tu cisterna” es tu propio organismo. Beber de ella significa practicar la transmutación, retornar el fuego sexual hacia el alma. No busques aguas ajenas: la fuente de la sabiduría está en tu interior.

Cuando el hombre desperdicia el semen, sus “aguas” rebosan hacia fuera: pierde su fuerza vital, su luz y su magnetismo. Las “plazas” representan el mundo exterior, donde se disipa la energía sagrada por ignorancia y placer.

Mensaje:

17 Sean para ti solo, y no para los extraños contigo.

18 Será bendito tu manantial; y alégrate de la mujer de
tu juventud.

Develación: El fuego sexual pertenece solo al alma que lo guarda. No debe compartirse con las pasiones del mundo ni con el deseo ajeno. Esta es la pureza de la alquimia: conservar las aguas dentro del templo.

"Tu manantial" es tu energía regenerada, el poder creador bendito por el Espíritu Santo. "La mujer de tu juventud" representa la esposa sacerdotisa, la compañera alquímica con quien se realiza el matrimonio perfecto. En ella el discípulo halla la dicha del trabajo transmutatorio.

Mensaje:

19 Como cierva de amores y graciosa gacela, sus
pechos te satisfagan en todo tiempo; y en su amor
andarás ciego de continuo, *sin fijar tus ojos en nadie más*.
20 ¿Y por qué, hijo mío, andarás ciego con la ajena, y
abrazarás el seno de la extraña?

Develación: La unión sexual con la sacerdotisa debe ser santa, casta y amorosa. Los "pechos" simbolizan el alimento espiritual que la Madre Divina concede a través de la mujer. "Andar ciego en su amor" es permanecer fiel a la obra interior, sin desviar el deseo hacia lo profano.

La "ajena" es la tentación, la mujer simbólica del abismo, la fornicación disfrazada de placer. Quien se une a la extraña se aparta del camino de la pureza y abraza la muerte espiritual.

Mensaje:

21 Pues que los caminos del hombre están ante los ojos
del SEÑOR, ¡y él pesa todas sus veredas!
22 Sus *propias* iniquidades prenderán al impío, y con
las cuerdas de su pecado será detenido.
23 El morirá por no haberse sometido al castigo; y por
la grandeza de su locura, errará.

Develación: Ningún acto queda oculto ante la Divinidad Interior. El Señor —el Íntimo— examina cada pensamiento, palabra y obra. Él pesa las energías: si son gastadas en la lujuria, el alma se hunde; si son sublimadas, el alma asciende.

El infractor de la Ley se encadena a sí mismo. Sus "iniquidades" son los yoes que él mismo engendró con su energía mal usada. El pecado se vuelve cadena kármica que lo sujeta al dolor y a la reencarnación.

Morir aquí es morir espiritualmente. El que rechaza la corrección de la Ley perece interiormente, porque su alma se separa del Ser. La "locura" es el egoísmo, raíz de toda caída. Solo el arrepentimiento consciente redime al loco de su extravío.

Mensaje:

CAPÍTULO 6

1 Hijo mío, si salieres fiador por tu amigo, si
prometiste al extraño,
2 enlazado eres con las palabras de tu boca, y preso
con las razones de tu boca.

Develación: Ser "fiador" es comprometer el alma en obras o juramentos que no proceden del Ser. El "extraño" es el ego, el amigo es el deseo disfrazado. Cuando el hombre empeña su palabra sin la guía del Espíritu, se ata al mundo de causas erradas.

Cada palabra crea karma. Lo que el discípulo dice sin conciencia lo ata. Las "palabras" son fuerzas vivas; si se pronuncian con falsedad, se convierten en cadenas. Hablar con verdad y silencio interior es liberarse del poder de la lengua que esclaviza.

Mensaje:

3 Haz esto ahora, hijo mío, y líbrate, porque
has caído en la mano de tu prójimo; ve,
humíllate, y esfuerza tu prójimo.
4 No des sueño a tus ojos, ni a tus párpados
adormecimiento.

Develación: Cuando el alma cae bajo la influencia del "prójimo" —que aquí simboliza al ego o a las pasiones humanas— debe buscar liberarse por medio de la humildad y el sacrificio consciente. "Humíllate" significa reconocer los propios errores; "esfuerza tu prójimo" es transformar esa energía negativa mediante el amor y la comprensión, convirtiendo al enemigo interior en servidor del Ser.

No caigas en la inconsciencia espiritual. El "sueño" es el estado hipnótico del ego, la falta de atención. El discípulo debe vivir en vigilancia constante, recordándose a sí mismo a cada instante para no ser presa de la mecánica del mundo.

Mensaje:

5 Escápate como la gacela de la mano *del cazador*, y
como el ave de la mano del parancero.
6 Ve a la hormiga, oh perezoso, mira sus caminos, y sé
sabio;

Develación: El "cazador" es el deseo que persigue al alma, y el "parancero" (el que pone trampas) es la mente que justifica el error. Escapar como gacela y como ave es liberarse mediante la práctica de la transmutación y la autoobservación: el alma ligera huye de la red de los yoes psicológicos.

La “hormiga” representa la laboriosidad del alma que trabaja sin descanso en la Gran Obra. El “perezoso” es el yo que evita la disciplina interior. Aprender de la hormiga es ser diligente en la meditación, el sacrificio y la transmutación diaria.

Mensaje:

7 la cual no teniendo capitán, ni gobernador, ni señor,
8 prepara en el verano su comida y en el tiempo de la siega allega su mantenimiento.

Develación: El trabajo consciente no necesita vigilancia externa. El verdadero iniciado actúa por inspiración del Ser, no por temor ni por imposición. Así como la hormiga trabaja sin amo, el alma que ha despertado obedece solo al Íntimo.

“El verano” simboliza los tiempos de oportunidad espiritual. Allí se recoge alimento interior: virtudes, comprensión, sabiduría. El que trabaja en la siega —época del fruto— tendrá sustento en los tiempos de prueba, cuando la oscuridad llegue.

Mensaje:

9 Perezoso, ¿hasta cuándo has de dormir? ¿Cuándo te levantarás de tu sueño?
10 *Tomando* un poco de sueño, cabeceando otro poco, y cruzado los brazos otro poco para *volver* a dormir;

Develación: Esta es la voz del Cristo Interno que llama al alma dormida. El “sueño” es la inconsciencia psicológica. “Levantarse” significa despertar la conciencia, abandonar la inercia espiritual y comenzar la revolución interior.

Así vive la humanidad: entre pequeñas vigilias y largos sueños del ego. El discípulo que posterga su trabajo interior “cruza los brazos”, justificando su inacción con pretextos. Pero el tiempo se agota, y la oportunidad se pierde.

Mensaje:

11 *así* vendrá tu necesidad como caminante, y tu pobreza como hombre de escudo.
12 El hombre perverso es varón inicuo, anda en perversidad de boca;

Develación: La “necesidad” es la sequía del alma sin luz; la “pobreza” es la carencia de valores del Ser. El caminante es el karma que llega inexorablemente, armado con el “escudo” de la Ley para ejecutar lo que el alma sembró en su pereza.

El “varón inicuo” es el ego parlante, la mente que miente, murmura y difama. La “perversidad de boca” simboliza el uso negativo de la palabra: el verbo creador convertido en instrumento de destrucción.

Mensaje:

13 guiña con sus ojos, habla con sus pies, enseña con sus dedos;
14 perversidades hay en su corazón, anda pensando mal en todo tiempo; enciende rencillas.

Develación: Aquí se describen las señales ocultas del yo psicológico: los gestos, las insinuaciones, las intenciones disimuladas. “Guiñar los ojos” es actuar con astucia; “hablar con los pies” es andar por caminos torcidos; “enseñar con los dedos” es inducir a otros al error.

El corazón del ego está lleno de tinieblas. Vive creando conflictos, tanto internos como externos. Donde hay odio, murmuración o envidia, allí el fuego luciférico inferior arde, separando a los hombres y alejándolos del Ser.

Mensaje:

15 Por tanto su calamidad vendrá de repente; súbitamente será quebrantado, y no *habrá* remedio.
16 Seis cosas aborrece el SEÑOR, y *aun* siete abomina su alma:

Develación: La Ley del Karma actúa con precisión. El que siembra maldad cosecha destrucción. Cuando la conciencia ha sido apagada por completo, el alma es quebrada: no hay remedio porque la oportunidad fue despreciada.

Los “siete” son los siete defectos capitales que el Ser aborrece: orgullo, codicia, lujuria, ira, envidia, gula y pereza. Cada uno corresponde a una región del abismo, y deben ser desintegrados por el fuego de la conciencia.

Mensaje:

17 Los ojos altivos, la lengua mentirosa, las manos derramadoras de sangre inocente,
18 el corazón que maquina pensamientos inicuos, los pies presurosos para correr al mal,

Develación: “Ojos altivos” es el orgullo espiritual; “lengua mentirosa” la falsedad que disfraza el ego; “manos que derraman sangre inocente” simbolizan la violencia, la crítica y el odio que destruyen la pureza del alma.

El “corazón inicuo” es el centro emocional negativo, creador de deseos impuros. Los “pies presurosos” son las acciones inconscientes que siguen a las pasiones. Todo pensamiento maligno engendra actos

destructivos.

Mensaje:

19 el testigo falso que habla mentiras, y el que
enciende rencillas entre los hermanos.
20 Guarda, hijo mío, el mandamiento de tu padre, y no
dejes la ley de tu madre;

Develación: El "testigo falso" es la mente subjetiva, que interpreta todo desde el ego. "Encender rencillas" es dividir la fraternidad espiritual. Donde hay chisme y crítica, el demonio del odio reina y destruye la obra del Cristo.

"El padre" representa al Espíritu, al Íntimo. "La madre" es la Divina Madre Kundalini. Guardar sus mandamientos es vivir conforme al Ser, sin apartarse de la Ley del Amor. Así el discípulo mantiene el equilibrio entre sabiduría y compasión.

Mensaje:

21 átala siempre en tu corazón, enlázala a tu cuello.
22 Te guiará cuando anduvieres; cuando durmieres te
guardará; hablará contigo cuando despertares.

Develación: Atar la Ley al corazón es convertirla en sentimiento viviente; enlazarla al cuello es gobernar el verbo, porque la palabra surge de la garganta, chakra Vishuddha. Quien habla conforme a la Ley, crea luz.

El Espíritu Santo —la Ley viva dentro del alma— guía al iniciado en todo momento: en la vigilia, en el sueño y en los estados internos. La conciencia despierta recibe enseñanza directa del Ser en los mundos superiores.

Mensaje:

23 Porque el mandamiento es candela, y la enseñanza
luz; y camino de vida las reprensiones del castigo;
24 para que te guarden de la mala mujer, de la
blandura de la lengua de la extraña.

Develación: El mandamiento divino es fuego que ilumina la oscuridad interior. La reprensión y el castigo son medicina del alma: cada sufrimiento enseña, cada corrección purifica. Así se forja la conciencia iluminada.

La "mala mujer" simboliza la lujuria, el deseo que seduce al alma. Su "blandura de lengua" es la fascinación del placer. El mandamiento protege de esa caída, porque enseña a transmutar el fuego y no desperdiciarlo.

Mensaje:

25 No codicies su hermosura en tu corazón, ni *ella* te
prenda con sus ojos;
26 porque a causa de la mujer ramera *es reducido
el hombre* a un bocado de pan; y la mujer caza la
preciosa alma del varón.

Develación: El deseo comienza con la mirada. Los "ojos de la extraña" son las imágenes mentales que cautivan al alma. No codiciar es detener el pensamiento antes de que se transforme en acción. Así se preserva la energía creadora para la obra interior.

La "mujer ramera" es la fornicación, la prostitución del fuego sagrado. El hombre que cede ante ella se reduce "a un bocado de pan": pierde su fuerza vital, su pan espiritual, la esencia crística. Entonces la "mujer" —la pasión— caza su alma, aprisionándola en la rueda del samsara. Solo la castidad científica y la unión pura con la Madre Divina pueden liberarlo.

Mensaje:

27 ¿Tomará el hombre fuego en su seno, *sin* que sus
vestidos se quemen?
28 ¿Andará el hombre sobre las brasas, *sin* que sus
pies se quemen?

Develación:
El fuego en el seno representa la energía sexual, el poder ígneo del Espíritu Santo que mora en las glándulas sexuales. El que juega con el fuego sin pureza, el que enciende la pasión animal sin transmutarla, inevitablemente quema los vestidos del alma, es decir, los cuerpos internos, los vehículos del Ser. Quien derrama el fuego sagrado destruye sus vestiduras de luz y queda desnudo ante los mundos superiores.

Las brasas son las tentaciones sexuales. El que se adentra en ellas sin dominio consciente, sin la ciencia del Arcano A.Z.F., se quema los pies, es decir, cae en los abismos del deseo. Solo el Iniciado que camina con los pies purificados —la voluntad consagrada a Dios— puede pasar sobre las brasas sin ser consumido.

Mensaje:

29 Así el que entrare a la mujer de su prójimo; no será
sin culpa cualquiera que la tocare.
30 No tienen en poco al ladrón, cuando hurtare para
saciar su alma teniendo hambre;

Develación:
La mujer del prójimo simboliza el principio sexual ajeno, el fuego que no nos pertenece. El adulterio no es solo físico: también es adulterio mezclar las energías sexuales en fornicación, o dirigir el deseo hacia otra llama que no es la de la propia pareja sacerdotal. Quien profana ese santuario incurre en

grave karma y separa su alma de su Dios interno.

El ladrón es el deseo que roba la energía del Espíritu para alimentar sus hambres animales. Aun así, la Ley comprende al que cae por ignorancia, al que roba el fuego sin saberlo, buscando inconscientemente la plenitud perdida.

Mensaje:

31 pero tomado, paga siete veces; da toda la sustancia
de su casa.
32 Mas el que comete adulterio con la mujer, *es* falto
de corazón; corrompe su alma el que tal hace.

Develación:
El que derrama la energía creadora debe pagar siete veces, pues la Ley de Siete, el Santo Heptaparaparshinokh, rige todo equilibrio cósmico. Se pierden las fuerzas vitales, mentales y espirituales: la sustancia de su casa, es decir, su templo interior, queda vacío.

El corazón es el altar del Cristo interno. El adulterio destruye la unión entre el Alma y su Esposo divino, el Íntimo. Por eso el adúltero es falto de corazón: ha roto su vínculo con la conciencia y su alma se contamina con el fuego profano de la pasión.

Mensaje:

33 Plaga y vergüenza hallará; y su afrenta nunca será
raída.
34 Porque el celo sañudo del varón no perdonará en el
día de la venganza;
35 no tendrá respeto a ninguna redención; ni querrá
perdonar, aunque multipliques el cohecho.

Develación:
La plaga es la enfermedad kármica que corroe los centros vitales del cuerpo y del alma. La vergüenza es la pérdida de la luz interna, el exilio del Edén. Tales manchas solo se purifican con fuego regenerador y lágrimas de arrepentimiento profundo.

El varón aquí es el Espíritu, el Señor interior. Su celo es la justicia divina que no tolera la profanación del fuego sagrado. En el día de la venganza, es decir, cuando la Ley actúa inexorablemente, el Espíritu exige reparación por cada caída.

La Justicia Divina no puede sobornarse con palabras, promesas o ritos vacíos. Solo la obra interior —la castidad científica, el sacrificio consciente y el arrepentimiento sincero— puede reconciliar al alma con su Señor.

Mensaje:

CAPÍTULO 7

1 Hijo mío, guarda mis razones, y encierra contigo mis
mandamientos.
2 Guarda mis mandamientos, y vivirás; y mi ley como
las niñas de tus ojos.

Develación:
El Padre Interno aconseja al alma que custodie las razones divinas: los principios del Ser, los secretos de la alquimia. Encerrar los mandamientos es grabarlos en la conciencia, vivirlos, no solo oírlos.

La vida espiritual depende del cumplimiento interno de la Ley. La "niña del ojo" simboliza la visión del alma: el Iniciado debe proteger la Ley divina como protege su propia vista, pues sin ella cae en tinieblas.

Mensaje:

3 Lígalos a tus dedos; escríbelos en la tabla de tu
corazón.
4 Di a la sabiduría: Tú *eres* mi hermana; y a la
inteligencia llama parienta,

Develación:
Los dedos son las obras; el corazón, la intención. La sabiduría no basta con ser sabida: debe manifestarse en la acción pura y grabarse en el sentimiento.

La sabiduría y la inteligencia son los aspectos femeninos del Alma divina. Quien las reconoce como familia sagrada se libra de la ignorancia sensual. La sabiduría es Sofía; la inteligencia, Binah: ambas guían al Iniciado hacia el Uno.

Mensaje:

5 para que te guarden de la mujer ajena, y de la extraña
que ablanda sus palabras.
6 Porque mirando yo por la ventana de mi casa, por mi
celosía,

Develación:
La mujer ajena simboliza la tentación, la energía lunar del deseo que desvía al alma del camino solar. Sus palabras suaves son los pensamientos placenteros que seducen la mente. La sabiduría es el escudo que protege del abismo.

La ventana es la conciencia; la casa, el cuerpo. El Maestro observa desde su interior lo que ocurre en el mundo psíquico a través de la celosía del discernimiento.

Mensaje:

7 vi entre los simples, consideré entre los jóvenes, *un*
joven falto de entendimiento,

8 el cual pasaba por la calle, junto a la esquina de
aquella, e iba camino de su casa;

Develación:
El joven falto de entendimiento es el alma sin experiencia iniciática, que sigue los impulsos de los sentidos y no oye la voz del Ser. Los "simples" son los yoes inconscientes que dominan la personalidad.

La calle representa la vida mundana. La esquina, el punto de decisión entre lo divino y lo animal. Ir camino de su casa es retornar al deseo, a lo conocido, en lugar de buscar lo alto.

Mensaje:

9 a la tarde del día, ya que oscurecía; en la oscuridad y
tiniebla de la noche.
10 Y he aquí, *una* mujer que le sale al encuentro con
atavío de ramera, guardada de corazón,

Develación:
La tarde del día simboliza la decadencia moral de la humanidad y la del alma antes de caer. La oscuridad es la ignorancia, la pérdida de la luz del Espíritu. En la noche del alma, el necio camina ciego hacia su propio abismo.

La ramera representa el deseo disfrazado de belleza y placer. Está "guardada de corazón", es decir, endurecida en su egoísmo. Es la fuerza lunar que busca atrapar la energía solar del hombre.

Mensaje:

11 alborotadora y rencillosa, sus pies no pueden estar
en casa;
12 unas veces de fuera, o bien por las plazas,
acechando por todas las esquinas.

Develación:
El deseo nunca está quieto; siempre busca movimiento, placer, novedad. No puede permanecer en el templo interior, porque pertenece al mundo exterior de las pasiones.

Así obra la tentación: en todos los niveles de la vida, por todos los sentidos, acechando las esquinas del alma. Donde el Iniciado baja la guardia, allí aparece el deseo para seducirlo.

Mensaje:

13 Y traba de él, y lo besa; desvergonzó su rostro, y le
dijo:
14 Sacrificios de paz había prometido, hoy he pagado
mis votos;

Develación:
El deseo no razona: se aferra al alma y la besa, prometiéndole placer y dulzura. "Desvergonzar el rostro" significa perder la vergüenza del alma, quitarle la pureza y la modestia espiritual. Cuando la mente se deja besar por el deseo, cae el pudor del alma virgen, y comienza la seducción interna.

El deseo se disfraza de religión, de falsa espiritualidad. Dice haber hecho sacrificios y cumplido votos, pero todo es hipocresía interior: es el ego místico que utiliza el lenguaje de la devoción para justificar la pasión.

Mensaje:

15 por tanto he salido a encontrarte, buscando tu rostro,
y te he hallado.
16 Con paramentos he ataviado mi cama, recamados
con cordoncillo de Egipto.

Develación:
El alma caída cree que el deseo es amor, que la pasión es unión espiritual. "Te he hallado" dice el ego sensual al alma, cuando logra poseer su atención y robarle la energía creadora. Así el fuego divino se esclaviza al placer.

Egipto representa la materia, el mundo del deseo y de los sentidos. La cama adornada simboliza el templo profanado de la sexualidad. El ego decora su lujuria con belleza ilusoria, como el mago negro que cubre su mal con apariencias de luz.

Mensaje:

17 He sahumado mi cámara con mirra, áloes, y canela.
18 Ven, embriaguémonos de amores hasta la mañana;
alegrémonos en amores.

Develación:
La mirra y el áloe son esencias de purificación en el culto divino, pero aquí están invertidas: la lujuria imita lo sagrado. Es la magia negra del deseo que usa símbolos divinos para fines animales, transformando el incienso de adoración en humo de perdición.

"Embriagarse de amores" es perder la conciencia en la pasión. El amor verdadero es sereno y casto; la embriaguez de la carne es el olvido del Ser. "Hasta la mañana" alude a la noche del alma, pues la luz del Espíritu se ausenta cuando gobierna el deseo.

Mensaje:

19 Porque el marido no está en casa, se ha ido a un
largo viaje;
20 el saco de dinero llevó en su mano, el día de la
fiesta volverá a su casa.

Develación:

El marido simboliza al Espíritu, el Íntimo. Cuando el alma se separa de su Dios interior, queda sola y vulnerable. Entonces el deseo aprovecha la ausencia del Espíritu para tomar posesión del templo.

El dinero es el tesoro de las energías creadoras. Cuando el Espíritu "se va", el alma queda sin guía, manejando sola las fuerzas vitales. Pero "volverá el día de la fiesta": el Espíritu siempre regresa para juzgar y restaurar el orden, y entonces el alma deberá rendir cuentas por el mal uso de la energía sexual.

Mensaje:

21 Lo derribó con la mucha suavidad de sus palabras,
con la blandura de sus labios lo persuadió.
22 Se va en pos de ella luego, como va el buey al
degolladero, y como el loco a las prisiones para ser
castigado;

Develación:
Así cae el Iniciado: no por violencia, sino por seducción mental. Las "palabras suaves" son los razonamientos del ego que justifican la caída; la "blandura de los labios" es el placer de los sentidos que convence a la voluntad débil.

El buey es el símbolo de la fuerza sexual, y el loco es el hombre que desconoce las leyes del Espíritu. El que sigue a la pasión sacrifica su energía en el degolladero del deseo, y se encadena a la rueda del karma, prisionero de su propio error.

Mensaje:

23 de tal manera que la saeta traspasó su hígado;
como el ave que se apresura al lazo, y no sabe que
es contra su vida.
24 Ahora pues, hijos, oídme, y estad atentos a las
razones de mi boca.

Develación:
El hígado es el asiento de las emociones pasionales. La "saeta" del deseo atraviesa ese centro y contamina toda la sangre psíquica. El alma se precipita al lazo de la pasión sin saber que con ello pierde su vida espiritual.

El Maestro interior llama a sus discípulos internos: los valores del alma. Escuchar las razones divinas es volver al camino de la pureza, oír la voz de la conciencia antes de la caída final.

Mensaje:

25 No se aparte a sus caminos tu corazón; no yerres en
sus veredas.
26 Porque a muchos ha hecho caer muertos; y todos
los fuertes han sido muertos por ella.
27 Caminos del sepulcro son su casa, que descienden
a las cámaras de la muerte.

Develación:
El corazón es la brújula del alma. Si el sentimiento se contamina, el pensamiento se extravía. Por eso el Iniciado debe mantener su amor dirigido hacia lo alto, no hacia las sombras del deseo.

La mujer simbólica —la lujuria— ha derribado incluso a los grandes Iniciados que olvidaron la vigilancia. No hay fuerza espiritual que resista sin la castidad consciente. La pasión mata los cuerpos del alma y apaga la luz del Ser.

Su casa es el abismo. Los caminos del deseo conducen a las regiones lunares del infraconsciente, donde el alma paga con dolor sus profanaciones. Las "cámaras de la muerte" son los estados inferiores del ser, los infiernos psicológicos donde se desintegra el yo.

Mensaje:

CAPÍTULO 8

1 ¿No clama la sabiduría, y da su voz la inteligencia?
2 En los altos cabezos, junto al camino, a las
encrucijadas de las veredas se para;

Develación:
Mientras la pasión seduce en lo secreto, la Sabiduría divina clama abiertamente dentro del alma. Es la voz del Ser que llama a la conciencia dormida para que despierte. La inteligencia espiritual interpreta ese llamado y lo traduce en obras.

La Sabiduría se manifiesta en lo alto, en las cumbres de la meditación. Allí se halla el punto donde se cruzan los caminos del bien y del mal, y el alma debe elegir entre el ascenso al Espíritu o la caída al deseo.

Mensaje:

3 en el lugar de las puertas, a la entrada de la ciudad, a
la entrada de las puertas da voces:
4 Oh hombres, a vosotros clamo; y mi voz *es* a los
hijos de los hombres.

Develación:
Las puertas son los sentidos y también los centros energéticos del alma. En cada puerta del ser —la palabra, la vista, el pensamiento— resuena la voz del Espíritu advirtiendo: "¡No entres al camino de la muerte!" La Sabiduría llama antes de que el alma traspase los límites del error.

El Logos habla a la humanidad dormida, a los hijos de Adán, invitándolos a volver al Edén. Su voz no discrimina: se ofrece tanto al sabio como al necio, porque todos llevan en su interior la chispa divina.

Mensaje:

5 Entended, simples, la astucia; y *vosotros*, locos,
tomad entendimiento.
6 Oíd, porque hablaré cosas excelentes; y abriré mis
labios para cosas rectas.

Develación:
El Cristo Íntimo enseña la astucia divina: la sabiduría del alma para no ser engañada por el deseo. Los "locos" son los que viven sin propósito espiritual; a ellos se les da la oportunidad de adquirir entendimiento mediante el dolor y la experiencia.

El Logos Solar promete revelar los misterios del Ser, las cosas excelentes: los principios eternos de la justicia divina y del Amor consciente. Su palabra es recta porque procede del equilibrio del Árbol de la Vida.

Mensaje:

7 Porque mi paladar hablará verdad, y mis labios
abominan la impiedad.
8 En justicia son todas las razones de mi boca; no hay
en ellas cosa perversa ni torcida.

Develación:
La verdad es el sabor del Espíritu; solo quien ha purificado su palabra puede pronunciarla. Los labios del Cristo abominan la mentira, pues en cada palabra falsa se derrama energía creadora. Hablar verdad es crear en armonía con el Logos.

La Sabiduría Divina es pura como el oro del Espíritu. No se tuerce hacia el ego ni se pervierte con intereses humanos. Las razones de la boca del Logos son leyes universales que equilibran todo lo creado.

Mensaje:

9 Todas ellas *son* rectas al que entiende; rectas a los
que han hallado sabiduría.
10 Recibid mi castigo, y no plata; y ciencia más que el
oro escogido.

Develación:
Las palabras del Espíritu son rectas solo para quien ha purificado la mente. El que ha despertado la conciencia comprende la justicia de la Ley y no la juzga. Pero para el profano, las mismas verdades parecen duras o contradictorias, porque su visión está torcida por el ego. La rectitud espiritual se ve solo con el ojo del corazón.

El castigo del Señor es corrección y fuego purificador. Vale más un azote de la conciencia que montañas de oro material. La ciencia divina —la gnosis— es más preciosa que todos los tesoros del mundo, porque da el conocimiento del Ser. El discípulo sabio acepta la prueba antes que la comodidad, pues sabe que en el sufrimiento consciente se halla la liberación.

Mensaje:

11 Porque mejor es la sabiduría que las
piedras preciosas; y todas las cosas que se
pueden desear, no son de comparar con ella.
12 Yo, la sabiduría, moré con la astucia; y *yo* invento la
ciencia de los consejos.

Develación:
La sabiduría es la joya del Espíritu, la piedra filosofal que convierte lo inferior en oro puro. Ningún deseo terrenal puede compararse con la comprensión divina. Todo placer es efímero; solo la sabiduría da inmortalidad.

La Sabiduría —la Sophia eterna— no es ingenua: mora con la astucia divina, la prudencia del alma despierta que sabe moverse entre tinieblas sin caer. La ciencia de los consejos es el arte del discernimiento interior, el conocimiento de cuándo hablar y cuándo callar, de cómo obrar sin apartarse de la Luz.

Mensaje:

13 El temor del SEÑOR *es* aborrecer el mal; la
soberbia, la arrogancia, el mal camino, y la boca
perversa, aborrezco.
14 Conmigo está el consejo y el ser; yo soy la
inteligencia; mía es la fortaleza.

Develación:
El verdadero temor del Señor no es miedo, sino respeto sagrado hacia lo divino. Aborrecer el mal es rechazar los yoes que separan al alma de Dios. Soberbia, arrogancia y boca perversa son manifestaciones del orgullo luciférico que destruye la sabiduría. Solo la humildad y el silencio interno abren las puertas del Ser.

La Sabiduría es la expresión viva del Ser, la voz del Espíritu que aconseja dentro del corazón. La Inteligencia —Binah— es el poder del Santo Espíritu, fuerza creadora y destructora a la vez. En ella está la fortaleza, porque el sabio se apoya en la Luz y no en la razón humana.

Mensaje:

15 Por mí reinan los reyes, y los príncipes determinan
justicia.
16 Por mí dominan los príncipes, y todos los
gobernadores juzgan la tierra.

Develación:

El poder legítimo emana de la Sabiduría divina. Los "reyes" son los maestros del alma, las partes superiores del Ser que gobiernan en justicia. Solo el que obedece la voz de la Sabiduría puede ejercer dominio sobre los elementos internos y sobre los pueblos del alma.

Los príncipes son las virtudes, y los gobernadores son las jerarquías internas del alma. Cuando la Sabiduría los guía, todo dentro del hombre se ordena: los pensamientos, las emociones y los instintos juzgan rectamente la "tierra", es decir, el cuerpo físico y la materia.

Mensaje:

17 Yo amo a los que me aman; y los que me buscan me
hallan.
18 Las riquezas y la honra están conmigo; sólidas
riquezas, y justicia.

Develación:
La Sabiduría responde al amor consciente. El que anhela la verdad con pureza y perseverancia, la encuentra en su propio corazón. "Buscar" aquí significa meditar, observar, morir en los defectos. Quien ama la Sabiduría, la atrae inevitablemente, pues ella es la Madre Divina vestida de luz.

Las riquezas del Espíritu no son materiales, sino virtudes y poderes del alma. Quien posee la Sabiduría tiene honra ante los mundos superiores, porque refleja la justicia divina. Las riquezas sólidas son las obras conscientes que permanecen más allá de la muerte.

Mensaje:

19 Mejor es mi fruto que el oro, y que la piedra
preciosa; y mi rédito *mejor* que la plata escogida.
20 Por vereda de justicia guiaré, por *en* medio de
veredas de juicio;

Develación:
El fruto de la Sabiduría es la iluminación interior, el despertar de la conciencia. Este tesoro no se mide en metales ni en poder humano. La Sabiduría da como rédito el Ser, la unión con el Eterno. Todo lo demás perece.

La Sabiduría guía al Iniciado por el camino del equilibrio, entre las dos columnas del Templo: misericordia y severidad. La justicia divina no castiga ni perdona: simplemente equilibra. Quien sigue su senda camina por el filo de la navaja, donde se halla la liberación.

Mensaje:

21 para hacer heredar a mis amigos el ser, y que yo
llene sus tesoros.
22 El SEÑOR me poseyó en el principio de su camino,
desde entonces, antes de sus obras.

Develación:
Los amigos de la Sabiduría son las almas fieles al Espíritu. A ellos se les concede heredar el Ser, es decir, la unión plena con el Íntimo. Los "tesoros" que ella llena son los centros de conciencia del Iniciado, colmados de luz, paz y conocimiento eterno.

La Sabiduría es emanación directa del Logos. Antes de toda creación, antes de que existiera el cosmos, la Sabiduría era el Pensamiento Divino en el seno del Absoluto. Es la primera manifestación de Dios, la Madre Celeste que engendra todo lo existente.

Mensaje:

23 Eternalmente tuve el principado, desde el principio,
antes de la tierra.
24 Antes de los abismos fui engendrada; antes que
fuesen las fuentes de las muchas aguas.

Develación:
La Sabiduría no tiene principio ni fin: es eterna, porque es el rostro femenino del Ser, la Shakti del Espíritu Santo. Antes de que existiera la tierra densa, ella gobernaba en los mundos arquetípicos, donde se formaron las ideas primordiales de la creación.

Los abismos son los mundos caóticos de la materia indiferenciada. Antes de que el caos se moviera, la Sabiduría ya era. Ella es la matriz de donde brotan las "fuentes de las aguas", los principios vitales del universo. En lenguaje alquímico, es la Luz que fecunda las Aguas Primordiales.

Mensaje:

25 Antes que los montes fuesen fundados, antes de los
collados, era yo engendrada;
26 no había aún hecho la tierra, ni las campiñas, ni el
principio del polvo del mundo.

Develación:
Los montes y collados simbolizan los jerarcas cósmicos y los mundos formados. Antes que ellos, la Sabiduría existía como poder latente en el seno del Eterno. Es la primera emanación del Padre, la Corona de Luz que da forma a los mundos.

Antes de la manifestación física, la Sabiduría era el Pensamiento Divino sin forma. "El polvo del mundo" representa la materia virgen que más tarde se condensó en los elementos. Todo cuanto existe surgió de esa Sabiduría primordial que ordena el caos.

Mensaje:

27 Cuando componía los cielos, allí estaba yo; cuando
señalaba por compás la sobrefaz del abismo;
28 cuando afirmaba los cielos arriba, cuando afirmaba
las fuentes del abismo;

Develación:
El compás del Creador es la Ley del Número, Medida y Peso. La Sabiduría participó en la construcción de los cielos, porque ella es la Arquitecta del Cosmos. "Señalar la sobrefaz del abismo" significa dar límites a lo infinito, establecer las leyes que rigen la existencia.

Afirmar los cielos es consolidar las dimensiones superiores del Ser; afirmar las fuentes del abismo es organizar las fuerzas del inconsciente. La Sabiduría equilibra lo de arriba y lo de abajo, uniendo el Cielo con el Infierno en armonía perfecta.

Mensaje:

29 cuando ponía al mar su estatuto, y a
las aguas, que no pasasen su
mandamiento; cuando señalaba los
fundamentos de la tierra;
30 con él estaba yo ordenándolo todo; y fui su delicia
todos los días, teniendo solaz delante de él en todo
tiempo.

Develación:
El mar simboliza las emociones caóticas. La Sabiduría les pone límite mediante la Ley. Las aguas no pueden pasar el mandamiento del Espíritu: así el alma aprende a dominar sus pasiones. Los fundamentos de la tierra son las bases del cuerpo y de la materia, que ella ordena con justicia.

La Sabiduría es la Esposa del Creador, la Eterna Compañera del Logos. Ella ordena todas las cosas, da forma al Verbo. Ser su delicia significa que el Amor Divino se expresa a través de la unión de Padre y Madre dentro del misterio cósmico. En esa danza eterna del Ser y la Sabiduría nace toda la creación.

Mensaje:

31 Tengo solaz en la redondez de su tierra; y mis
solaces son con los hijos de los hombres.
32 Ahora, pues, hijos, oídme; y bienaventurados los
que guardaren mis caminos.

Develación:
La Sabiduría, que es la Divina Madre, se regocija en la redondez de la Tierra, símbolo del ciclo eterno de las encarnaciones y de las pruebas kármicas. Su deleite está con los hijos de los hombres, es decir, con las almas que luchan en el campo de batalla interior por retornar al seno de la Divinidad. Ella encuentra gozo en quienes buscan la Luz en medio de las tinieblas del mundo material.

"Hijos" son los discípulos del Camino Secreto. "Guardar los caminos" significa perseverar en la senda de la castidad, del sacrificio y del amor consciente. Bienaventurados son aquellos que, obedeciendo a la Madre Divina, siguen sus leyes internas y no se apartan del Sendero de la Revolución de la Conciencia.

Mensaje:

33 Obedeced el castigo, y sed sabios; y no lo
menospreciéis.
34 Bienaventurado el hombre que me oye,
trasnochando a mis puertas cada día, guardando los
umbrales de mis entradas.

Develación:
El "castigo" representa las pruebas iniciáticas que el karma y la Sabiduría divina ponen al alma para purificarla. Quien acepta con humildad su dolor, adquiere sabiduría; quien lo rechaza o se queja, permanece necio. El fuego del sufrimiento es el crisol donde se templa el alma del iniciado.

"Oír" a la Sabiduría significa meditar y escuchar la voz interior del Ser. "Trasnochar" es velar, vigilar los pensamientos y deseos, mantenerse despierto en el trabajo interior. "Las puertas" son los sentidos; quien los guarda, impide que las impresiones negativas penetren en la conciencia. Bienaventurado el que vigila los umbrales del alma, porque en cualquier momento puede recibir la visita de la Luz.

Mensaje:

35 Porque el que me hallare, hallará la vida; y
alcanzará la voluntad del SEÑOR.
36 Mas el que peca contra mí, defrauda su alma; todos
los que me aborrecen, aman la muerte.

Develación:
Encontrar a la Sabiduría es descubrir al Cristo Íntimo dentro de sí mismo. El que lo halla, halla la vida eterna, pues el Cristo es la fuente de toda existencia. Alcanzar la "voluntad del Señor" significa dejar de vivir según el ego y obrar conforme al Ser interno. Es el triunfo del Espíritu sobre la materia.

Pecar contra la Sabiduría es fornicar, es derramar las energías creadoras del Espíritu. Quien así actúa, traiciona a su propia alma y se encadena a la muerte espiritual. Aborrecer la Sabiduría es amar la ignorancia, y la ignorancia conduce al abismo. Solo quien respeta el fuego sagrado del sexo ama la vida y a Dios.

Mensaje:

CAPÍTULO 9

1 La sabiduría edificó su casa, labró sus siete columnas;
2 mató sus víctima, templó su vino, y puso su mesa.

Develación:
La "casa" es el templo interior del alma, construido por la Sabiduría a través de la alquimia y la meditación. Las "siete columnas" son los siete cuerpos del Ser: físico, vital, astral, mental, causal, búdico y átmico. Cada columna es purificada y elevada por el fuego del Espíritu Santo, el Kundalini.

"Mató sus víctimas" significa que sacrificó los yoes psicológicos, los defectos del alma. "Templó su vino" alude al vino de la transmutación sexual, al fuego que purifica. "Puso su mesa" es la mesa del banquete interior, donde el alma comulga con su Dios íntimo en las altas regiones del Ser.

Mensaje:

3 Envió sus criadas; sobre lo más alto de la ciudad clamó:
4 cualquier simple, venga acá. A los faltos de entendimiento (*o de corazón*) dijo:

Develación:
Las "criadas" son las virtudes, las emanaciones de la Sabiduría que descienden a instruir a los hombres. "Lo más alto de la ciudad" representa la mente superior, desde donde la voz interior del Espíritu llama a quienes duermen en la ignorancia.

La Sabiduría no excluye a nadie; llama a los simples, a los humildes de corazón, no a los sabios orgullosos. Los "faltos de entendimiento" son los que aún no han encendido su llama interior. A ellos se les invita al sendero iniciático, donde podrán despertar el corazón iluminado por el Amor.

Mensaje:

5 Venid, comed mi pan, y bebed del vino que yo he templado.
6 Dejad las simplezas, y vivid; y andad por el camino de la inteligencia.

Develación:
El "pan" es la doctrina del Cristo íntimo; el "vino" es el fuego sagrado transmutado en energía espiritual. Comer y beber de ellos es participar del misterio eucarístico de la alquimia interior, donde el alma se alimenta de la Luz divina.

Abandonar las "simplezas" es dejar la vida mecánica, los hábitos profanos, las ilusiones del mundo. "Vivid" significa despertar la conciencia, y "andar por el camino de la inteligencia" es recorrer la senda de la Gnosis, donde el Ser gobierna y la ignorancia muere.

Mensaje:

7 El que castiga al burlador, afrenta se acarrea; el que reprende al impío, *se atrae* mancha.
8 No castigues al burlador, para que no te aborrezca; castiga al sabio, y te amará.

Develación:
El burlador y el impío son símbolos del yo psicológico que habita en los hombres. Quien intenta corregir al necio sin que haya preparación interna solo obtiene rechazo y dolor. No se puede sembrar la semilla del Espíritu en terreno pedregoso: cada alma debe madurar para recibir la Verdad.

El sabio agradece la corrección porque busca su perfección interior; el necio se rebela, pues su orgullo no soporta la luz. Así, el Maestro solo instruye a quienes tienen sed de purificación. La disciplina espiritual es el mayor acto de amor hacia el alma despierta.

Mensaje:

9 Da al sabio, y será más sabio; enseña al justo, y acrecerá su saber.
10 El temor del SEÑOR *es* el principio de la sabiduría; y la ciencia de los santos *es* inteligencia.

Develación:
El conocimiento espiritual se multiplica en el alma que ya ha encendido su llama. Enseñar al justo es encender una antorcha que ilumina a otros. La Sabiduría crece al ser compartida, porque lo que se da desde el Ser retorna multiplicado.

"El temor del Señor" no es miedo, sino reverencia profunda ante lo divino. Ese respeto interior abre las puertas del misterio. "La ciencia de los santos" es la Gnosis, el conocimiento de los mundos internos, la comprensión de las leyes del Ser. Solo quien teme perder la unión con Dios puede llamarse sabio.

Mensaje:

11 Porque por mí se aumentarán tus días, y años de vida se te añadirán.
12 Si fueres sabio, para ti lo serás; mas si fueres burlador, pagarás tú solo.

Develación:
La Sabiduría otorga longevidad espiritual. No se trata solo de años físicos, sino de la continuidad de la conciencia más allá de la muerte. Quien vive sabiamente entra en el río de la vida eterna, donde el alma no muere jamás.

La sabiduría beneficia al propio ser; nadie puede

aprovecharla por otro. Del mismo modo, el necio carga con su propio karma. Cada alma es responsable de su destino, y la Ley retribuye con exactitud las obras del hombre.

Mensaje:

13 La mujer loca, alborotadora, simple e ignorante;
14 se sienta en *una* silla a la puerta de su casa, en lo alto de la ciudad,

Develación:
La "mujer loca" simboliza la mente sensual, la falsa sabiduría del mundo, ruidosa y vacía. Es la tentadora que ofrece placeres efímeros y distracción. Representa a la contraparte inferior de la Sabiduría divina: la ignorancia revestida de apariencia luminosa.

La mente profana se coloca en lo alto, pretendiendo superioridad. "La puerta de su casa" indica la entrada a los sentidos, donde espera al hombre incauto. Ella se sienta, porque es perezosa; no crea ni transforma, solo observa para seducir.

Mensaje:

15 para llamar a los que pasan por el camino; a los que enderecen sus caminos:
16 Cualquier simple, venga acá. A los faltos de entendimiento dijo:

Develación:
La falsa sabiduría llama a los caminantes, a los buscadores, para desviarlos del sendero recto. Así actúan las doctrinas materialistas, los placeres sensuales y los engaños del ego. Quien se descuida, pierde el rumbo y cae en el laberinto de la ilusión.

La ignorancia imita la voz de la Sabiduría, usando las mismas palabras, pero sin fuego interior. Promete conocimiento fácil, placer sin disciplina, poder sin pureza. Los "faltos de entendimiento" caen, porque buscan luz fuera de sí, en lugar de encenderla en su corazón.

Mensaje:

17 Las aguas hurtadas son dulces, y el pan comido en oculto es suave.
18 Y no saben que allí están los muertos; que sus convidados están en los profundos de la sepultura.

Develación:
Las "aguas hurtadas" son las energías sexuales derramadas en el acto fornicario. Son dulces al ego porque producen placer pasajero, pero amargas al alma, pues roban la vida del Espíritu. El "pan comido en oculto" simboliza la satisfacción egoísta, la lujuria disfrazada de amor. Es el alimento de la muerte, que aparta al hombre del Camino Iniciático.

Los "muertos" son las almas sumidas en la inconsciencia, las que han perdido la luz del Ser. Quienes participan del banquete de la ignorancia y la pasión desordenada se sientan simbólicamente entre los muertos. Viven, pero su conciencia duerme en los abismos de la sepultura interior.

Mensaje:

CAPÍTULO 10

1 (Las parábolas de Salomón.) El hijo sabio alegra al padre; y el hijo loco es tristeza a su madre.
2 Los tesoros de maldad no serán de provecho; mas la justicia libra de la muerte.

Develación:
El "padre" es el Espíritu, el Ser; la "madre" es la Divina Madre Kundalini. El "hijo sabio" es el alma que obedece al Ser, que transfigura su energía y trabaja en la Gran Obra; éste alegra al Padre interno. Pero el "hijo loco", dominado por los yoes del deseo, causa dolor a la Madre Divina, porque desperdicia el fuego sagrado que ella custodia.

Los "tesoros de maldad" son los bienes y poderes obtenidos por medios egoístas o ilícitos. Nada de eso puede salvar al alma. Solo la justicia interior —el equilibrio del Ser, la rectitud de acción, pensamiento y emoción— puede liberarnos de la muerte segunda.

Mensaje:

3 El SEÑOR no dejará hambrear el alma del justo; mas la iniquidad lanzará a los impíos.
4 La mano negligente hace pobre; mas la mano de los diligentes enriquece.

Develación:
El alma justa, que busca al Ser, jamás carece del alimento espiritual. El Señor siempre la nutre con luz, comprensión y fuerza interior. Pero la iniquidad —el egoísmo, la codicia y la lujuria— expulsa a los impíos del Reino interior, sumiéndolos en la sequedad del desierto psicológico.

La "mano" simboliza la acción consciente. Quien es negligente en el trabajo interior, quien deja pasar las oportunidades de autoobservación y sacrificio, se empobrece espiritualmente. En cambio, la "mano diligente", el alma trabajadora en la transmutación y la muerte del ego, se enriquece con virtudes y sabiduría.

Mensaje:

5 El que recoge en el verano es hijo entendido; el que duerme en el tiempo de la siega es hijo que avergüenza.

6 Bendita *es* la cabeza del justo; mas la boca de los
impíos cubrirá *la* iniquidad.

Develación:
El "verano" representa los tiempos de oportunidad espiritual, cuando el alma puede recoger los frutos de su trabajo. Quien aprovecha esos momentos es sabio; quien duerme, cuando debía vigilar, se cubre de vergüenza. Dormir durante la siega es perder el fruto de la labor esotérica.

La "cabeza del justo" es su mente purificada, donde mora la corona de la sabiduría divina. El impío, en cambio, usa su boca —su verbo— para propagar la mentira y el deseo, cubriéndose con su propia iniquidad. El verbo crea o destruye; bendito quien santifica su palabra.

Mensaje:

7 La memoria del justo será bendita; mas el nombre de
los impíos hederá.
8 El sabio de corazón recibirá los mandamientos; mas
el que habla locuras caerá.

Develación:
El justo deja huella de luz, su memoria vibra en los mundos superiores como perfume espiritual. Pero los impíos —los dominados por el ego— dejan tras de sí un hedor psíquico, la emanación del deseo y la maldad. El alma justa es inmortal; la impía se disuelve en el polvo del olvido.

El "sabio de corazón" comprende la Ley Divina no solo con la mente, sino con la conciencia despierta. Recibir los mandamientos significa integrarlos al Ser. El que "habla locuras", es decir, el que diserta sin vivir la enseñanza, cae, porque su palabra carece de fuego interior.

Mensaje:

9 El que camina en integridad, anda confiado; mas el
que pervierte sus caminos, será quebrantado.
10 El que guiña el ojo acarrea tristeza; y el que habla
locuras caerá.

Develación:
Caminar en integridad es vivir conforme al Ser, sin doblez ni mentira. Tal hombre anda confiado, porque su luz lo guía. Pero quien pervierte sus caminos —es decir, quien viola la ley de la castidad, de la verdad y del amor— será quebrantado por el peso de su propio karma.

"Guiñar el ojo" es símbolo de hipocresía, de astucia mundana, del que oculta su intención. Tal alma acarrea tristeza, porque no puede esconderse del ojo del Espíritu. De nuevo, "hablar locuras" es profanar la Palabra Sagrada con ignorancia y deseo; quien lo hace cae en oscuridad.

Mensaje:

11 Vena de vida es la boca del justo; mas la boca de los
impíos cubrirá la iniquidad.
12 El odio despierta las rencillas; mas la caridad
cubrirá todas las maldades.

Develación:
La "boca del justo" es el verbo creador, el Logos manifestado. Su palabra da vida, sana y despierta. En cambio, el verbo del impío emite vibraciones destructoras; su palabra está llena de deseo y odio, y por eso lo cubre con la sombra de su propia iniquidad.

El odio es fuego infernal que separa a las almas y multiplica el dolor. La caridad —el amor consciente, no sentimentalismo— tiene poder redentor: disuelve el karma y sana el corazón. Solo el Amor puede borrar las huellas del error.

Mensaje:

13 En los labios del prudente se halla sabiduría; y *es*
vara a las espaldas del falto de entendimiento.
14 Los sabios guardan la sabiduría; mas la boca del
loco *es* calamidad cercana.

Develación:
El prudente habla poco, pero cuando habla, su palabra es vara de poder. "Vara" significa disciplina, corrección. La sabiduría del prudente se convierte en enseñanza que guía al ignorante, aunque este no lo comprenda de inmediato.

El sabio guarda silencio, medita, y protege los misterios del Ser. El loco —el hablador sin comprensión— precipita su propia ruina. Quien revela los secretos del templo sin estar preparado provoca su caída, pues la palabra sin luz engendra caos.

Mensaje:

15 Las riquezas del rico *son* su ciudad fuerte; y el
desmayo de los pobres *es* su pobreza.
16 La obra del justo *es* para vida; mas el fruto del
impío es para pecado.

Develación:
El "rico" espiritual es el iniciado lleno de virtudes y fuerzas internas; sus riquezas son su protección, su "ciudad fuerte". Pero el "pobre" sin aspiraciones espirituales desfallece por su pobreza interior: su alma carece de luz y fe. No se trata de oro material, sino de tesoros del espíritu.

Toda acción del justo engendra vida, porque está guiada por el Ser. El impío, en cambio, actúa desde el ego, y sus obras lo atan al ciclo del sufrimiento. “Fruto del impío” es toda acción realizada sin conciencia.

Mensaje:

17 Camino a la vida *es* guardar el castigo; mas el que
deja la reprensión, yerra.
18 El que encubre el odio *es de* labios mentirosos; y el
que echa mala fama *es* loco.

Develación:
Aceptar el castigo —las pruebas y correcciones del destino— es andar en el Camino de la Vida. Rechazar la reprensión es huir del aprendizaje, y quien huye de sus lecciones se extravía. Las pruebas son la pedagogía del Espíritu.

Encubrir el odio tras palabras amables es hipocresía, mentira del corazón. El que difunde calumnias, destruyendo la honra ajena, está loco espiritualmente, pues ignora la Ley de Causa y Efecto. Toda palabra malintencionada retorna a su emisor.

Mensaje:

19 En las muchas palabras no falta rebelión; mas el que
refrena sus labios es prudente.
20 Plata escogida *es* la lengua del justo; mas el
entendimiento (*o corazón*) de los impíos es como
nada.

Develación:
El verbo es sagrado. En la multitud de palabras se filtra el ego, y con él la rebelión contra el Ser. Cada palabra ociosa alimenta la mente inferior. El que refrena sus labios y habla solo cuando la palabra brota del corazón, ese es prudente y camina en armonía con la Ley del Verbo.

La “plata escogida” representa la palabra purificada por el fuego interior, la palabra transmutada. La lengua del justo brilla con verdad, como metal precioso. En cambio, el corazón de los impíos está vacío, sin sabiduría ni compasión; es polvo sin brillo, conciencia dormida.

Mensaje:

21 Los labios del justo apacientan a muchos; mas los
locos con falta de entendimiento mueren.
22 La bendición del SEÑOR es la que enriquece, y no
añade tristeza con ella.

Develación:
El justo enseña con su verbo, nutre las almas hambrientas de luz; sus palabras son alimento espiritual. Pero los locos —los ególatras, los vanos— mueren psicológicamente, porque su palabra carece de sustancia divina. Hablan de sí mismos y no del Ser.

La verdadera riqueza no proviene del mundo, sino del Espíritu. La bendición del Señor —la energía divina, la sabiduría interior— enriquece el alma con paz y plenitud. Toda riqueza material sin conciencia trae pesar; la espiritual, jamás.

Mensaje:

23 Hacer abominación es como risa al loco; mas la
sabiduría recrea al varón de entendimiento.
24 Lo que el impío teme, eso le vendrá; mas *Dios* da a
los justos lo que desean.

Develación:
El loco, símbolo del hombre dormido, se deleita en el mal; ríe de la virtud y de la pureza. Pero el sabio halla gozo en la sabiduría, porque su recreo es la contemplación del Ser. La risa del loco es burla del alma; la alegría del sabio es música del Espíritu.

El temor atrae lo temido, porque el pensamiento es creador. El impío proyecta su propio castigo, pues vive encerrado en su sombra. Pero el justo, cuya mente está unida al Ser, recibe aquello que su alma anhela: la unión con Dios, la paz y la sabiduría.

Mensaje:

25 Cuando pasare el torbellino, el malo no será; mas el
justo, fundado para siempre.
26 Como el vinagre a los dientes, y como el humo a
los ojos, así *es* el perezoso a los que lo envían.

Develación:
El “torbellino” es el caos, las pruebas, el juicio kármico. El impío, sin raíces espirituales, es arrasado por las tempestades de la vida. Pero el justo, edificado sobre la roca del Ser, permanece firme. Su casa interior no cae, porque está cimentada en la Verdad.

El perezoso, en lo espiritual, es amargo y molesto como el vinagre o el humo. No cumple las órdenes del Ser, dilata el trabajo interior, deja pasar la oportunidad. El alma que no actúa se vuelve obstáculo para sí misma y causa disgusto al Espíritu que la guía.

Mensaje:

27 El temor del SEÑOR aumentará los días; mas los
años de los impíos serán acortados.
28 La esperanza de los justos *es* alegría; mas la
esperanza de los impíos perecerá.

Develación:
El “temor del Señor” es veneración consciente, respeto por las leyes divinas. Quien vive así, prolonga sus días

en el sentido espiritual: su conciencia se expande en los mundos superiores. El impío, en cambio, malgasta su energía vital y acorta su existencia física y espiritual.

El justo espera en el Ser, y su esperanza se convierte en alegría eterna, porque no depende del mundo exterior. El impío, que confía en lo material, ve morir su esperanza con el tiempo, pues nada de lo que posee puede sostener su alma.

Mensaje:

29 El camino del SEÑOR *es* fortaleza al perfecto; pero
es espanto a los que obran maldad.
30 El justo eternalmente no será removido; mas los
impíos no habitarán la tierra.

Develación:
El Camino del Señor —la senda iniciática— fortalece al alma pura, porque en ella encuentra su verdad. Pero el mismo Camino causa terror a los impíos, porque la Luz desnuda sus tinieblas. La Ley es una: vida para el justo, muerte para el ego.

El justo ha edificado su morada en los mundos de la Luz; su esencia es imperecedera. Los impíos, símbolos de los yoes psicológicos, serán eliminados en la rueda del samsara; no permanecerán, pues su existencia es ilusoria. Solo el Ser tiene permanencia eterna.

Mensaje:

31 La boca del justo producirá sabiduría; mas la lengua
perversa será cortada.
32 Los labios del justo conocerán la voluntad de Dios;
mas la boca de los impíos habla perversidades.

Develación:
El verbo del justo es creador, su palabra es semilla de conciencia. Pero la lengua perversa —la que miente, murmura o destruye— será cortada por la Ley, porque todo verbo impuro regresa al emisor con dolor. Quien profana la palabra, corta su conexión con el Verbo Divino.

El justo no habla por su propia voluntad, sino por la del Espíritu que lo inspira. Sus labios son instrumento del Logos. El impío, en cambio, habla desde su ego, y sus palabras son deformaciones de la verdad. El silencio del justo vale más que mil discursos de los impíos.

Mensaje:

CAPÍTULO 11

1 El peso falso abominación *es* al SEÑOR; mas la pesa
cabal le agrada.
2 *Cuando* vino la soberbia, vino también la deshonra;
mas con los humildes es la sabiduría.

Develación:
El "peso falso" representa el juicio injusto, la hipocresía interior. Pesar con falsedad es medir las obras ajenas sin examinar las propias. La "pesa cabal" es el equilibrio interior del alma que vive en verdad y justicia. Solo la conciencia pura puede medir con equidad.

La soberbia es ceguera del alma; quien se engrandece a sí mismo se aparta de la Luz. El orgullo precede la caída porque separa del Ser. En cambio, la humildad abre las puertas del conocimiento divino. Solo el humilde puede recibir la sabiduría, porque su copa está vacía.

Mensaje:

3 La perfección de los rectos los encaminará; mas la
perversidad de los pecadores los echará a perder.
4 No aprovecharán las riquezas en el día de la ira; mas
la justicia librará de la muerte.

Develación:
La "perfección de los rectos" es la pureza de intención, la armonía entre pensamiento, emoción y acción. Tal rectitud guía al alma como una estrella interior. Pero la perversidad —la identificación con el ego— desorienta y destruye, alejando al alma del Camino.

En el "día de la ira", que es el juicio kármico, ninguna riqueza material puede salvarnos. Solo la justicia interior —la pureza del corazón y las obras conscientes— puede librar de la muerte segunda. El oro del Espíritu vale más que todos los tesoros de la tierra.

Mensaje:

5 La justicia del perfecto enderezará su camino; mas el
impío por su impiedad caerá.
6 La justicia de los rectos los librará; mas los
pecadores en su pecado serán presos.

Develación:
El justo avanza en línea recta hacia el Ser porque su justicia —la armonía interior— lo guía. El impío, en cambio, tropieza en su propia sombra. La impiedad es desconexión con lo divino, y quien se separa de la Fuente cae inevitablemente.

La justicia de los rectos es la acción del Ser en ellos; esa fuerza los libera de la rueda del dolor. Pero los pecadores —los identificados con el deseo— quedan encadenados en sus propios actos. El pecado no es más que la prisión del alma dentro del ego.

Mensaje:

7 Cuando muere el hombre impío, perece *su* esperanza;
y la esperanza de los malos perecerá.
8 El justo es librado de la tribulación; mas el impío
entra en lugar suyo.

Develación: Cuando el hombre impío muere, no sólo muere su cuerpo, sino también sus esperanzas egoicas. El impío ha vivido aferrado a los valores ilusorios del mundo material, y por tanto, al morir su cuerpo, muere también la falsa esperanza de permanencia en el placer, el poder y la vanidad. La "esperanza de los malos" es la fe puesta en la materia y no en el Ser. Esa esperanza se disuelve en el instante de la muerte, pues solo el alma pura conserva continuidad de conciencia más allá del sepulcro.

El justo, por sus méritos internos, es liberado del dolor que pertenece al karma común de los hombres. La Ley saca al justo del círculo del sufrimiento, mientras que el impío, cargado de deudas, ocupa el puesto que el justo deja vacío. Así se cumple la Ley de Recurrencia y Compensación: lo que el justo pagó con obras de luz, el impío debe pagarlo con amargura.

Mensaje:

9 El hipócrita con la boca daña a su prójimo; mas los
justos son librados con la sabiduría.
10 En el bien de los justos la ciudad se alegra; mas
cuando los impíos perecen, hay fiestas.

Develación: La hipocresía es la máscara del yo, el disfraz del ego moralista que predica el bien pero oculta el mal en su corazón. Con su lengua, el hipócrita hiere, calumnia y confunde. En cambio, los justos —aquellos que trabajan en sí mismos y conocen la verdad por experiencia mística— se salvan mediante la sabiduría, pues esta les muestra cuándo hablar y cuándo callar, y los protege del veneno de las palabras mentirosas.

La ciudad es símbolo del conjunto humano y también del alma. Cuando en el alma triunfa la justicia —las virtudes del Ser—, hay alegría interior. Pero cuando los elementos impíos, los yoes del error, son destruidos en el fuego purificador, entonces el alma celebra. Las "fiestas" son júbilo espiritual por la muerte del ego.

Mensaje:

11 Por la bendición de los rectos la ciudad será
engrandecida; mas por la boca de los impíos ella
será trastornada.
12 El que carece de entendimiento, menosprecia a su
prójimo; mas el hombre prudente calla.

Develación: Los pensamientos, palabras y obras rectas son fuerzas mágicas que edifican el mundo interno y externo. Una nación o un alma se engrandecen por la vibración bendita de sus justos. Mas cuando los impíos —los yoes de la maledicencia, el orgullo y la lujuria— hablan, trastornan la armonía, destruyen lo que el bien había construido.

El necio juzga a los demás porque no se conoce a sí mismo; proyecta sus defectos en el prójimo. El prudente calla porque ha visto sus propios abismos y comprende que nadie puede juzgar. El silencio del sabio vale más que mil palabras del ignorante.

Mensaje:

13 El que anda en chismes, descubre el secreto; mas el
de espíritu fiel encubre la cosa.
14 Cuando faltaren las industrias, caerá el pueblo; mas
en la multitud de consejeros *hay* salud.

Develación: El chisme es la voz del yo parlanchín, que destruye la energía creadora y rompe la comunión espiritual. El iniciado fiel, en cambio, guarda los misterios del templo interno, no profana lo sagrado con la palabra. Callar ante el secreto es conservar el poder.

"Industrias" simboliza las obras conscientes. Un pueblo o un alma sin trabajo interior perece. Pero cuando en el individuo actúan las múltiples partes del Ser —los consejeros divinos dentro del alma— hay salud espiritual. Cada chispa del Espíritu guía al alma hacia la integración con el Íntimo.

Mensaje:

15 Con ansiedad será afligido el que fiare al extraño;
mas el que aborreciere las fianzas vivirá confiado.
16 La mujer graciosa tendrá honra; y los fuertes
tendrán riquezas.

Develación: Fiarnos del "extraño" es entregar nuestras energías al ego, confiar en lo externo. Quien empeña su alma en lo mundano sufre. Pero quien no se liga a lo perecedero, quien no se compromete con las fuerzas del deseo, vive en paz, confiado en el Ser.

La "mujer graciosa" es el alma que ha cultivado la gracia del Espíritu Santo, la castidad y la dulzura del corazón. Ella es honrada en los mundos superiores. Los "fuertes" son los que dominan sus pasiones; sus riquezas son virtudes acumuladas, tesoros del alma.

Mensaje:

17 A su alma hace bien el hombre misericordioso; mas
el cruel atormenta su carne.
18 El impío hace obra falsa; mas el que sembrare

justicia, tendrá galardón firme.

Develación: La misericordia abre las puertas del Cielo, pues quien perdona y ayuda acumula luz en su alma. El cruel, esclavo del odio, engendra veneno en su propio cuerpo; sus células sufren las vibraciones del rencor. La salud del alma y del cuerpo dependen del amor.

Toda acción egoica, por más brillante que parezca, es falsa, porque surge del yo. Solo la obra realizada con conciencia, sin deseo de recompensa, siembra justicia en los mundos internos. Tal siembra genera méritos que perduran más allá de la muerte.

Mensaje:

19 Como la justicia *es* para vida, así el que sigue el mal
es para su muerte.
20 Abominación *son* al SEÑOR los perversos de
corazón; mas los perfectos de camino le son
agradables.

Develación: La justicia divina es equilibrio, y quien vive en equilibrio vive eternamente. Pero el que se entrega al mal, al desequilibrio de los yoes, muere espiritualmente; su Esencia se adormece en las tinieblas de Klipoth.

Los "perversos de corazón" son los que mezclan lo sagrado con lo profano, los que adulteran la doctrina y violan los misterios sexuales. Los "perfectos de camino" son los que transmutan, los que caminan rectamente en el Sendero del Filo de la Navaja. Ellos agradan al Señor porque reflejan su Voluntad.

Mensaje:

21 Por más pactos que tenga hechos con la
muerte, el malo no será absuelto; mas la
simiente de los justos escapará.
22 Zarcillo de oro en la nariz del puerco *es* la mujer
hermosa y apartada de razón.

Develación: Los magos negros hacen pactos con las fuerzas tenebrosas, pero ni ellos pueden escapar de la Ley. La Muerte es sierva de la Justicia, no su dueña. Solo la simiente de los justos —la energía transmutada, el semen convertido en luz— escapa de la corrupción y da vida eterna.

El oro representa el espíritu; el puerco, los instintos animales. La mujer bella sin sabiduría es sólo un instrumento del deseo. Así como el oro pierde su dignidad al adornar a la bestia, así la belleza sin castidad es una joya en el fango.

Mensaje:

23 El deseo de los justos solamente *es* bueno; mas la
esperanza de los impíos *es* enojo.
24 Hay *quienes* reparten, y *les* es añadido
más; y *hay quienes* retienen más de lo que
es justo, mas vienen a pobreza.

Develación: El deseo del justo es voluntad del Ser, deseo puro alineado con la Divina Ley. En cambio, la esperanza del impío es ansiedad, porque proviene del ego que exige y no confía. Por eso su esperanza se convierte en frustración y enojo.

El que da de corazón recibe multiplicado, porque la energía fluye en círculo. Pero quien retiene —sea dinero, conocimiento o amor— corta el flujo del Ser y cae en pobreza espiritual. Solo el dar consciente mantiene viva la abundancia.

Mensaje:

25 El alma de bendición *a los demás* será engordada; y
el que saciare, él también será saciado.
26 Al que retiene el grano, el pueblo lo maldecirá; mas
bendición será sobre la cabeza del que vende.

Develación: La ley del intercambio energético es perfecta: quien bendice y alimenta a otros, es nutrido por las fuerzas divinas. "Engordar el alma" es llenarla de luz, de sustancia solar. El que sacia el hambre del prójimo, sacia su propio espíritu.

El "grano" es el conocimiento del Ser, la semilla de la Gnosis. Quien lo oculta por egoísmo será maldecido por la humanidad doliente. Pero quien lo entrega sabiamente, "vende" sin codicia, recibe la bendición del Logos.

Mensaje:

27 El que madruga al bien, hallará favor; mas al que
busca el mal, *éste* le vendrá.
28 El que confía en sus riquezas, caerá; mas los justos
reverdecerán como ramos.

Develación: "Madrugar al bien" es iniciar la Obra antes que la muerte sorprenda. Quien trabaja temprano en la eliminación del ego encuentra la gracia del Cielo. Mas el que busca el mal, consciente o inconscientemente, atrae sobre sí el retorno de su propia sombra.

Las riquezas materiales son polvo del tiempo; confiar en ellas es edificar sobre arena. El justo, en cambio, confía en su tesoro interior —la luz del Ser—, y por ello reverdece, renace continuamente, como rama viva del Árbol de la Vida.

Mensaje:

29 El que turba su casa heredará viento; y el loco será
siervo del sabio de corazón.
30 El fruto del justo *es* árbol de vida; y el que gana
almas, es sabio.
31 Ciertamente el justo será recompensado en la
tierra; ¡cuánto más el impío y el pecador!

Develación: "Casa" representa el templo interior, el cuerpo y la mente donde habita el alma. Quien perturba su casa con pasiones, pleitos y desórdenes psíquicos, hereda el viento: nada, vacío, ruina espiritual. El loco —el yo sin dirección— termina sirviendo al sabio de corazón, al iniciado que gobierna sus energías y pensamientos con orden divino.

El fruto del justo son sus obras conscientes, nacidas del fuego transmutado. Ese fruto se convierte en Árbol de Vida porque da inmortalidad. Ganar almas significa despertar las chispas divinas dormidas en los hombres, guiarlas hacia el Ser. Solo el sabio, iluminado por el Amor, puede hacerlo.

La Ley se cumple en todos los planos. El justo recibe su premio aquí y ahora, en serenidad, sabiduría y luz. Pero el impío y el pecador también reciben su paga, en dolores, pérdidas y remordimientos. Nadie escapa a la balanza del Karma.

Mensaje:

CAPÍTULO 12

1 El que ama el castigo ama la sabiduría; mas el que
aborrece la reprensión, es ignorante.
2 El bueno alcanzará favor del SEÑOR; mas él
condenará al hombre de malos pensamientos.

Develación: El que ama la corrección ama la luz del Ser, porque toda reprensión es oportunidad de morir en un defecto. Quien huye del castigo, huye de su purificación. La sabiduría se adquiere enfrentando los propios errores con humildad.

El bien verdadero no está en las apariencias, sino en la pureza mental. Los pensamientos son fuerzas vivas que atraen bendición o condena. El hombre de corazón limpio vibra en armonía con el Señor Interno; el de pensamientos impuros se separa de la Fuente.

Mensaje:

3 El hombre no se afirmará por medio de la impiedad;
mas la raíz de los justos no será movida.
4 La mujer virtuosa es corona de su marido; mas la
mala, como carcoma en sus huesos.

Develación: Nadie puede sostenerse sobre el mal; lo impío es inestable, se derrumba por su propia corrupción. Pero el justo, que tiene su raíz en la divinidad interior, permanece inconmovible. Esa raíz es el Ser, fundamento eterno de la conciencia despierta.

La mujer virtuosa simboliza la energía sexual transmutada, que corona al esposo —el alma masculina— con sabiduría y poder. La mujer mala, símbolo del abuso sexual y del deseo, destruye desde dentro, como carcoma que roe los huesos del templo corporal.

Mensaje:

5 Los pensamientos de los justos son rectitud; mas las
astucias de los impíos, engaño.
6 Las palabras de los impíos son para asechar la
sangre; mas la boca de los rectos los librará.

Develación: El justo piensa en armonía con la Ley del Ser; sus pensamientos son lineales, luminosos. El impío, dominado por el ego, maquina astucias, se enreda en sus propios engaños. El pensamiento puro es la antesala de la acción divina.

Las palabras del impío —de odio, murmuración o deseo— son armas sutiles que matan el alma ajena. Pero la palabra del justo, sabia y pura, es escudo de vida, pues vibra en la nota del Verbo Creador. La boca recta es templo del Logos.

Mensaje:

7 Dios trastornará a los impíos, y no serán más; pero la
casa de los justos permanecerá.
8 Según su sabiduría es alabado el hombre; mas el
perverso de corazón será menospreciado.

Develación: La Justicia Divina disuelve los agregados psíquicos del mal; el ego no perdura. Pero el justo, edificado sobre la roca de la conciencia, permanece. Su "casa" es el cuerpo solar, inmortal, donde mora el Espíritu.

La verdadera alabanza no proviene de los hombres sino de los mundos internos. Allí, la sabiduría del alma brilla como luz y es reconocida por los Seres de Luz. El perverso, aunque poderoso en la tierra, es despreciado en los cielos.

Mensaje:

9 Mejor es el que se menosprecie y se hace siervo, que
el que se precia, y carece de pan.
10 El justo tiene misericordia *aun* a su bestia; mas las
piedad de los impíos *es* crueldad.

Develación: El que se humilla y sirve al Ser acumula pan espiritual —sabiduría y sustancia divina—. Pero el orgulloso, que busca ser admirado, carece de ese alimento. En los misterios, la humildad abre las

puertas del conocimiento oculto.

La "bestia" representa los instintos. El justo los domina con ternura, no los destruye, sino que los redime mediante la transmutación. Los impíos, en cambio, justifican su crueldad con falsas virtudes; su piedad es ego disfrazado.

Mensaje:

11 El que labra su tierra, se saciará de pan; mas el que
sigue *a* los vagabundos *es* falto de entendimiento.
12 Desea el impío la red de los malos; mas la raíz de
los justos dará fruto.

Develación: "Labrar la tierra" es trabajar la propia psiquis, remover el barro del subconsciente para sembrar la semilla de la luz. Quien lo hace se alimenta de sabiduría. Pero el que sigue las ideas vacías del mundo —los vagabundos del intelecto— se pierde en la ignorancia.

El impío busca las trampas del deseo, las redes del poder y del placer. Pero el justo, enraizado en la divinidad, da fruto de pureza. La raíz del justo está en el Ser; su fruto es la obra consciente.

Mensaje:

13 El impío es enredado en la prevaricación de sus
labios; mas el justo saldrá de la tribulación.
14 El hombre será saciado de bien del fruto de su boca;
y la paga de las manos del hombre le será dada.

Develación: Las palabras mentirosas atan al impío a su propio karma; cada mentira teje una cadena en su aura. El justo, que habla con verdad, se libera, porque su verbo es espejo del Logos.

El verbo crea; cada palabra es semilla. Quien habla con conciencia cosecha bienes; su palabra genera armonía y prosperidad. Y las obras de sus manos —sus actos— retornan a él como recompensa. Así obra la Ley del Retorno.

Mensaje:

15 El camino del loco *es* derecho en su opinión; mas el
que obedece al consejo *es* sabio.
16 El loco al momento da a conocer su ira; mas el que
cubre la injuria *es* cuerdo.

Develación: El loco, dominado por el ego, cree tener razón, no escucha a su Ser. El sabio obedece la voz interior, el consejo del Íntimo, y por eso no se extravía. La obediencia al Espíritu es la más alta forma de inteligencia.

La ira revela la presencia del ego no dominado. El loco reacciona, el sabio transforma. "Cubrir la injuria" no es callar por debilidad, sino contener el fuego del enojo y transmutarlo en comprensión. Quien domina su ira domina su destino.

Mensaje:

17 El que habla verdad, declara justicia; mas el testigo
mentiroso, engaño.
18 Hay *quienes* hablan como dando estocadas de
espada; mas la lengua de los sabios *es* medicina.

Develación: La verdad es la expresión del Ser, del Íntimo, que siempre declara la justicia divina. El que miente, habla desde el ego, desde las tinieblas interiores; su palabra no crea luz, sino confusión. El testigo mentiroso es el yo psicológico, que falsea la realidad interior y externa.

La palabra irresponsable y cruel hiere las almas como espada flamígera; pero la palabra del sabio, nacida del silencio interior y del amor consciente, sana, alivia y restaura. La lengua es poder creador o destructor, según el nivel de conciencia del que la usa.

Mensaje:

19 El labio de *la* verdad permanecerá para siempre;
mas la lengua de mentira por un momento.
20 Engaño hay en el corazón de los que piensan mal;
mas alegría en el de los que piensan bien.

Develación: La palabra verdadera es eterna porque vibra en la nota del Logos; la mentira es efímera, pues se desvanece con el soplo de la Verdad. Lo falso, al carecer de sustancia divina, se disuelve en el tiempo; lo verdadero permanece en los mundos superiores.

El pensamiento negativo, alimentado por el ego, genera autoengaño y sufrimiento; en cambio, el pensamiento puro, emanado del Ser, engendra gozo y serenidad. Pensar bien es pensar con el corazón despierto, no con la mente mecánica.

Mensaje:

21 Ninguna adversidad acontecerá al justo; mas los
impíos serán llenos de mal.
22 Los labios mentirosos son abominación al SEÑOR;
mas los obradores de *la* verdad su contentamiento.

Develación: El justo, el que obra conforme a la Ley, está protegido por la justicia cósmica. Aunque parezca sufrir, no hay mal en él, porque todo lo transforma en enseñanza. Los impíos, que violan la Ley, se hunden en su propio karma y se llenan de dolor.

Dios aborrece la falsedad, porque es contraria a la esencia del Ser, que es Verdad. Quien vive y actúa en

verdad participa de la dicha divina. Obrar la verdad es vivir de acuerdo con la conciencia, sin máscaras ni autoengaños.

Mensaje:

23 El hombre cuerdo encubre su sabiduría; mas el
corazón de los locos publica la locura.
24 La mano de los diligentes se enseñoreará; mas la
negligencia será tributaria.

Develación: El sabio guarda silencio, porque sabe que el conocimiento es sagrado; solo habla cuando el momento lo exige. El necio, en cambio, habla sin medida y revela su ignorancia. El silencio consciente es signo de comprensión interior.

El alma trabajadora, que labora en la Gran Obra, conquista señorío sobre sí misma y sobre la naturaleza. El negligente, que deja pasar las oportunidades espirituales, se convierte en esclavo de sus defectos. La diligencia es fuego transmutador.

Mensaje:

25 El cuidado congojoso en el corazón del hombre, lo
abate; mas la buena palabra lo alegra.
26 El justo hace reflexionar a su prójimo; mas el
camino de los impíos les hace errar.

Develación: La tristeza y la preocupación son vibraciones bajas que debilitan el alma; pero una palabra iluminada, cargada de fe y sabiduría, puede levantar al caído. Así obra el Verbo divino: cura las heridas del corazón humano.

El justo, con su ejemplo y palabra, ilumina la conciencia ajena y despierta el anhelo de transformación. Los impíos, en cambio, conducen a otros por la senda del error, porque su vida está guiada por la inconsciencia. Cada quien enseña lo que es.

Mensaje:

27 El engañoso ni *aun* asará su caza; mas el haber del
hombre diligente *es* precioso.
28 En la vereda de la justicia está la vida; y el camino
de su vereda no es muerte.

Develación: El astuto, el que busca ventaja sin trabajo interior, no disfruta del fruto de sus acciones; su fuego interior está apagado. El diligente, que persevera en la práctica y la transmutación, convierte su esfuerzo en tesoro espiritual.

La justicia divina es el equilibrio perfecto de las fuerzas. Quien camina por la senda del Dharma, del recto obrar, halla la vida eterna. La muerte psicológica —la disolución del ego— no es destrucción, sino resurrección del Ser.

Mensaje:

CAPÍTULO 13

1 El hijo sabio *toma* el castigo del padre; mas el
burlador no escucha la reprensión.
2 Del fruto de *su* boca el hombre comerá bien; mas el
alma de los prevaricadores *hallará* mal.

Develación: El hijo sabio es el alma que acepta la corrección del Padre interno; comprende que el dolor purifica y que el karma es medicina del espíritu. El burlador, dominado por el orgullo, rechaza la enseñanza y permanece en la oscuridad.

De nuestras palabras nace nuestra suerte; quien habla con verdad y amor recoge frutos de luz. El que blasfema, miente o murmura, crea su propio sufrimiento. La palabra es semilla del destino.

Mensaje:

3 El que guarda su boca guarda su alma; mas el que
mucho abre sus labios tendrá calamidad.
4 El alma del perezoso desea, y nada alcanza; mas el
alma de los diligentes será engordada.

Develación: El silencio consciente protege el alma. Hablar sin control es derramar energía creadora, perder el fuego sagrado. El verbo casto es fuerza mágica; el verbo desordenado destruye.

El perezoso espiritual anhela la sabiduría, pero no trabaja en sí mismo; su fuego se apaga por inacción. El diligente, que practica, ora y transmuta, se llena de luz y fuerza. “Engordada” significa rebosante de energía divina.

Mensaje:

5 El justo aborrece la palabra de mentira; mas el impío
se hace odioso y abominable.
6 La justicia guarda al de perfecto camino; mas la
impiedad trastornará al pecador.

Develación: El justo, identificado con la Verdad del Ser, siente horror ante la falsedad. El impío vive en el engaño de sus yoes, y su vibración resulta repulsiva ante la Luz. Cada palabra mentirosa es una mancha en el aura.

La justicia divina protege a quien camina con pureza y rectitud interior. El pecador, que actúa contra la Ley, se enreda en sus propias consecuencias. La impiedad es el olvido del Ser.

Mensaje:

7 Hay *quienes* se hacen ricos, y no *tienen* nada; y *hay*
quienes se hacen pobres, y *tienen* muchas riquezas.
8 La redención de la vida del hombre son sus riquezas;
pero el pobre no oye censuras.

Develación: El que acumula tesoros materiales pero carece de luz interior está en miseria espiritual. En cambio, quien renuncia al mundo por amor al Ser posee las verdaderas riquezas del Espíritu. El pobre de espíritu es el más rico ante Dios.

Las riquezas verdaderas son las virtudes conquistadas en el trabajo interior; ellas redimen el alma de la rueda del sufrimiento. El "pobre" aquí es el ignorante espiritual, que no entiende la corrección ni la enseñanza, porque su conciencia duerme.

Mensaje:

9 La luz de los justos se alegrará; mas se apagará la
candela de los impíos.
10 Ciertamente la soberbia dará a luz contienda; mas
con los avisados *es* la sabiduría.

Develación: La luz del justo es la radiación del Ser, que brilla en su aura y se acrecienta con sus obras conscientes. El impío, al vivir en el error y la mentira, apaga su propia lámpara interior —su fuego sexual y espiritual—, quedando en tinieblas.

La soberbia es hija del yo orgullo; engendra disputas, discordias y separaciones. En cambio, los prudentes, guiados por el Ser, viven en humildad y alcanzan la sabiduría, que es la armonía interior.

Mensaje:

11 Las riquezas de vanidad disminuirán; pero el que
trabaja las multiplicará.
12 La esperanza que se prolonga, es tormento del
corazón; mas árbol de vida *es* el deseo cumplido.

Develación: Las riquezas obtenidas sin esfuerzo espiritual —por vanidad o ambición— se disuelven como humo. Pero el que trabaja con conciencia, tanto en lo material como en lo interno, multiplica su energía, sus virtudes y su luz.

La esperanza sin acción es ilusión que atormenta; solo cuando el anhelo se transforma en obra, el alma florece como el Árbol de la Vida. El deseo cumplido simboliza la unión del alma con el Espíritu.

Mensaje:

13 El que menosprecia la palabra, perecerá por ello;
mas el que teme el mandamiento, será
recompensado.
14 La ley al sabio *es* manantial de vida, para apartarse
de los lazos de la muerte.

Develación: La Palabra es el Verbo divino, la Ley del Logos. Quien la desprecia, destruye su alma; quien la respeta y la vive, recibe el auxilio de lo alto. Temer el mandamiento es reverenciar la Ley Sagrada en acción.

La Ley cósmica, comprendida y vivida, es fuente inagotable de vida espiritual. El sabio la obedece y se libra de los lazos kármicos, de la muerte del alma. La Ley es el río de la Vida que fluye del Ser.

Mensaje:

15 El buen entendimiento conciliará gracia; mas el
camino de los prevaricadores *es* duro.
16 Todo *hombre* cuerdo obra con sabiduría; mas el
loco manifestará *su* locura.

Develación: El que posee comprensión interior irradia gracia, porque actúa con amor y equilibrio. Los prevaricadores, que violan la Ley, recorren un camino áspero, lleno de sufrimiento. La gracia es fruto de la armonía con el Ser.

El hombre cuerdo actúa guiado por su conciencia despierta; su obrar es reflexión y luz. El loco, esclavo de sus pasiones y del ego, revela su necedad con cada acción. La cordura es el dominio de sí mismo.

Mensaje:

17 El mal mensajero caerá en mal; mas el mensajero
fiel *es* medicina.
18 Pobreza y vergüenza tendrá el que menosprecia el
castigo; mas el que guarda la corrección, será
honrado.

Develación: El mal mensajero es aquel que distorsiona la palabra divina, sea por ignorancia o egoísmo; su propio error lo destruye. El mensajero fiel transmite la verdad del Ser, y su verbo es medicina para las almas.

Quien rehúsa la disciplina interior se empobrece espiritualmente y cae en la vergüenza del alma. El que acepta la corrección del Padre interno, alcanza honor y elevación. El castigo purifica, no destruye.

Mensaje:

19 El deseo cumplido deleita el alma; pero apartarse
del mal *es* abominación a los locos.
20 El que anda con los sabios, sabio será; mas el que
se allega a los locos, será quebrantado.

Develación: El alma se regocija cuando cumple el anhelo del Espíritu, mas los necios, apegados al placer y al error, sienten repulsión ante el bien. Para el alma

virtud es amarga, y el mal, su alimento.

Las vibraciones de nuestras compañías nos moldean. El que convive con sabios absorbe su luz; el que se mezcla con los inconscientes, cae con ellos. La sabiduría se contagia como el fuego; la locura, como sombra.

Mensaje:

21 Mal perseguirá a los pecadores; mas a los justos les será bien retribuido.
22 El bueno dejará herencia *a* los hijos de los hijos; y el haber del pecador, para el justo está guardado.

Develación: El karma persigue al que viola la Ley, pues cada acción genera su consecuencia. Los justos, en cambio, cosechan el bien que siembran. Así actúa la balanza divina con exactitud matemática.

La herencia del justo no es oro ni tierras, sino luz y méritos del alma, que descienden como bendición a sus descendientes. Lo que el pecador acumula en injusticia será, al final, entregado al justo por orden divina.

Mensaje:

23 En el barbecho de los pobres *hay* mucho pan; mas se pierde por falta de juicio.
24 El que detiene el castigo, a su hijo aborrece; mas el que lo ama, madruga a castigarlo.
25 El justo come hasta saciar su alma; mas el vientre de los impíos tendrá necesidad.

Develación: El barbecho simboliza el potencial del alma humilde: en ella hay gran tesoro espiritual. Pero si no se cultiva con discernimiento, se desperdicia la oportunidad de crecer. El juicio interior es la herramienta del labrador del alma.

La corrección es un acto de amor, no de crueldad. El que permite el error, fomenta la perdición del alma. Así también el Ser castiga al iniciado por amor, para enderezar su camino. La disciplina es ternura divina disfrazada de rigor.

El justo se nutre del pan de la sabiduría, que sacia el hambre interior; el impío, aunque coma y acumule, permanece vacío. El alimento del alma es la verdad, y solo quien vive en ella se sacia de luz.

Mensaje:

CAPÍTULO 14

1 La mujer sabia edifica su casa; mas la loca con sus manos la derriba.
2 El que camina en su rectitud teme al SEÑOR; mas el pervertido en sus caminos lo menosprecia.

Develación: La mujer sabia simboliza el alma que construye el templo interior mediante la castidad y el amor. La loca representa el alma caída que destruye su casa, es decir, su cuerpo y su psiquis, con pasiones y desorden.

Caminar en rectitud es andar conforme al Ser. El temor del Señor no es miedo, sino reverencia consciente ante la Ley. El que se pervierte se aleja del Espíritu y cae en el olvido de Dios.

Mensaje:

3 En la boca del loco está la vara de la soberbia; mas los labios de los sabios los guardarán.
4 Sin bueyes el alfolí *está* limpio; mas por la fuerza del buey *hay* abundancia de pan.

Develación: La palabra del necio es instrumento de su propio castigo; su soberbia lo delata. Los sabios, en cambio, dominan su lengua, guardando silencio o hablando solo con amor y verdad. El verbo prudente es escudo del alma.

El buey representa la fuerza sexual transmutada, el poder del trabajo interior. Sin esa energía el granero del alma queda vacío, pero cuando el buey interior —la energía creadora sublimada— labra la tierra, hay abundancia de pan espiritual.

Mensaje:

5 El testigo verdadero no mentirá; mas el testigo falso hablará mentiras.
6 El burlador buscó la sabiduría, y no *la halló*; mas la sabiduría al hombre entendido *es* fácil.

Develación: El testigo verdadero es el Alma despierta que ha contemplado la Verdad dentro de sí misma. No puede mentir porque ha visto la Luz del Ser. El testigo falso es el yo psicológico, el ego que interpreta según su deseo, que miente al alma y la esclaviza con ilusiones. Solo quien ha eliminado el "yo" puede ser testigo de la Verdad.

El burlador es el intelectual vano que se ríe de lo divino; busca sabiduría en los libros, pero no la encuentra, porque la sabiduría no se halla en las letras muertas sino en la experiencia interior. Al hombre entendido —aquel que medita y observa su mente— la sabiduría se le revela espontáneamente en el silencio del corazón.

Mensaje:

7 Vete de delante del hombre loco, *pues* no le conociste labios de ciencia.
8 La ciencia del cuerdo *es* entender su camino; mas la

locura de los locos *es* engaño.

Develación: El loco es el profano que habla sin comprensión, que blasfema de lo que ignora. Su verbo carece de ciencia interior. El iniciado debe apartarse de su influencia, pues las vibraciones de los locos confunden la mente y ensucian el aura. El discípulo debe cuidar sus oídos como cuida su lengua.

La ciencia del sabio no consiste en acumular teorías, sino en comprender el camino interior, conocer las leyes que rigen su propia alma. Pero los locos se engañan creyendo que caminan hacia la Luz mientras siguen los senderos del deseo y la vanidad.

Mensaje:

9 Los locos se hablan pecado; mas entre los rectos hay amor.
10 El corazón conoce la amargura de su alma; y extraño no se entremeterá en su alegría.

Develación: Los locos ignoran el misterio del pecado, lo toman a juego; no comprenden que el pecado es energía mal dirigida, que corrompe el alma. Los rectos, en cambio, aman, porque han transformado la energía sexual en fuerza de compasión, en caridad consciente.

Solo el Iniciado conoce sus pruebas internas, su propia amargura kármica y sus noches del alma. Nadie más puede compartir plenamente su gozo cuando el Espíritu lo visita. Las experiencias del Ser son intransferibles; son íntimas, secretas, divinas.

Mensaje:

11 La casa de los impíos será asolada; mas la tienda de los rectos florecerá.
12 Hay camino que al hombre parece derecho; pero su fin *son* caminos de muerte.

Develación: La casa de los impíos representa la mente llena de yoes y pasiones; finalmente será destruida por las leyes del Karma. La tienda de los rectos, es decir, el corazón purificado y humilde, florece con virtudes y recibe la presencia de lo divino.

Muchos creen estar en el sendero correcto —ya sea religioso o filosófico—, pero mientras no eliminen el ego, su camino conduce a la muerte espiritual. Solo la senda de la Auto-Realización, la que pasa por la disolución del yo, conduce a la Vida eterna.

Mensaje:

13 Aun en la risa *el burlador* tendrá dolor *en* el corazón; y el término de aquella alegría *es* congoja.
14 De sus caminos será harto el desviado de corazón; y el hombre de bien *se apartará* de él.

Develación: El placer mundano oculta dolor; la risa del burlador es máscara del vacío interior. Cuando cesa la embriaguez de los sentidos, viene la amargura. Solo la alegría del Ser, nacida del sacrificio y la pureza, es duradera.

El desviado de corazón, dominado por sus pasiones, recogerá el fruto de su propio extravío: sufrimiento. El hombre de bien, guiado por su Intimo, huye de los caminos del error, buscando siempre la senda recta de la conciencia.

Mensaje:

15 El simple cree a toda palabra; mas el entendido entiende sus pasos.
16 El sabio teme, y se aparta del mal; mas el loco se arrebata, y confía.

Develación: El simple, sin discernimiento, se deja engañar por doctrinas y maestros falsos. El entendido observa, analiza, medita, y camina con prudencia. La fe ciega pertenece a los ingenuos; la fe consciente pertenece al sabio.

El sabio siente santo temor reverencial ante la Ley Divina y evita el mal, porque conoce su fuerza destructora. El loco, lleno de orgullo, desafía las leyes del Cielo, confiando en su personalidad; su destino es la caída.

Mensaje:

17 El que presto se enoja, hará locura; y el hombre malicioso será aborrecido.
18 Los simples heredarán la locura; mas los cuerdos se coronarán de sabiduría.

Develación: La ira es fuego del infierno en el alma. El que se deja dominar por ella pierde la razón y obra como un loco. El malicioso, que guarda resentimientos y venganzas, se convierte en sombra aborrecible ante los ojos de Dios.

Los simples —los que no trabajan sobre sí mismos— repetirán sus errores vida tras vida. Los cuerdos, los que practican la muerte del ego, la transmutación y la caridad, recibirán la corona de la sabiduría: la unión con el Ser.

Mensaje:

19 Los malos se inclinarán delante de los buenos, y los impíos a las puertas del justo.
20 El pobre es odioso aun a su amigo; pero muchos son los que aman al rico.

Develación: En los mundos internos, los demonios y los impíos reconocen la luz del justo, porque su fuego interior los vence. Al final de los tiempos, el mal se inclinará ante el bien, y las tinieblas reconocerán la gloria del Espíritu.

El mundo valora las apariencias, no la esencia. El pobre, símbolo del alma humilde, es despreciado por los hombres; el rico, símbolo del ego orgulloso, es adorado. Pero ante Dios, solo el pobre en espíritu es bienaventurado.

Mensaje:

21 El pecador menosprecia a su prójimo; mas el que
tiene misericordia de los pobres, es bienaventurado.
22 ¿No yerran los que piensan mal? Pero los que
piensan bien alcanzarán misericordia y verdad.

Develación: El pecador, encerrado en su egoísmo, desprecia al que sufre; el misericordioso refleja el corazón del Cristo Íntimo, que se inclina ante la miseria humana para ayudarla. La compasión es la más alta sabiduría.

Pensar mal es vibrar en el odio, la envidia o la crítica. Tales vibraciones atraen tinieblas y error. Pensar bien —con amor, comprensión y serenidad— abre las puertas de la misericordia divina y conduce al conocimiento interior.

Mensaje:

23 En toda labor hay fruto; mas el hablar y no hacer,
empobrece.
24 La corona de los sabios es su sabiduría; mas lo que
distingue a los locos *es su* locura.

Develación: Solo el trabajo consciente —la práctica interior, la transmutación, la meditación— da fruto espiritual. Hablar de espiritualidad sin vivirla empobrece el alma. El Verbo debe hacerse obra.

La sabiduría es la corona de fuego del iniciado, símbolo de su iluminación interior. Los locos, faltos de trabajo esotérico, se distinguen solo por sus extravagancias y errores.

Mensaje:

25 El testigo verdadero libra las almas; mas el
engañoso hablará mentiras.
26 En el temor del SEÑOR *está* la fuerte confianza; y
allí sus hijos tendrán esperanza.

Develación: El testigo verdadero —la conciencia despierta— guía al alma hacia la liberación. El engañoso —el ego disfrazado de maestro— encadena con mentiras y falsas doctrinas. Solo la verdad interior, vivida, salva.

El temor del Señor no es miedo, sino reverencia ante lo sagrado. En esa humildad nace la fuerza interior y la confianza en el Ser. Quien vive en ese temor reverencial engendra dentro de sí los Hijos de la Luz: las virtudes del alma inmortal.

Mensaje:

27 El temor del SEÑOR *es* manantial de vida, para ser
apartado de los lazos de la muerte.
28 En la multitud del pueblo *está* la gloria del rey; y en
la falta del pueblo la flaqueza del príncipe.

Develación: El temor del Señor es la reverencia consciente ante las leyes del Ser. Quien teme desobedecer a su Dios Íntimo se aparta de los lazos de la muerte —los apegos, los vicios, los deseos— que atan al alma a la rueda del dolor. Ese santo temor es manantial de vida, porque brota de la pureza del corazón regenerado.

El rey representa al Ser interior, y el pueblo a las partes del alma que le obedecen. Cuando el alma está unificada, la gloria del Ser resplandece; pero cuando los yoes dispersan la energía y dividen el reino interior, el príncipe —la conciencia— se debilita.

Mensaje:

29 El que tarde se aíra, *es* grande de entendimiento;
mas el corto de espíritu engrandece la locura.
30 El corazón apacible *es* vida de la carne; mas la
envidia, pudrimiento de huesos.

Develación: El que domina su ira y la transforma en serenidad, posee gran comprensión del trabajo interno. El corto de espíritu, que se deja arrastrar por la cólera, multiplica la locura y alimenta a los demonios del abismo que moran en su interior.

El corazón sereno irradia fuerzas vitales que sanan el cuerpo y el alma; quien vive en paz consigo mismo posee salud. Pero la envidia, fuego negro del ego, destruye desde dentro, consume la energía creadora y corroe los huesos del alma.

Mensaje:

31 El que oprime al pobre, afrenta a su Hacedor; mas el
que tiene misericordia del pobre, lo honra.
32 Por su maldad será lanzado el impío; mas el justo
en su muerte tiene esperanza.

Develación: Oprimir al pobre es rebelarse contra Dios, porque el pobre es imagen viva del Cristo sufriente. La misericordia hacia el necesitado es adoración

verdadera; quien alivia el dolor ajeno honra al Creador dentro de sí mismo.

El impío, cargado de egoísmos, será lanzado a los mundos inferiores, donde el fuego purifica el mal. Pero el justo, que ha trabajado sobre sí, ve en la muerte el tránsito a la liberación; para él, la tumba es puerta de Luz.

Mensaje:

33 En el corazón del cuerdo reposará la sabiduría; y es
conocida en medio de los locos.
34 La justicia engrandece al pueblo; mas el pecado es
afrenta de las naciones.
35 La benevolencia del rey es para con el siervo
entendido; mas su enojo contra el que lo
avergüenza.

Develación: La sabiduría habita silenciosa en el corazón del iniciado, que no se exalta ni se agita. Aunque viva entre los locos del mundo, su luz interior es reconocida por quienes poseen sensibilidad espiritual.

Cuando un pueblo vive en justicia —es decir, en equilibrio con la Ley Divina— se eleva espiritualmente y prospera. Pero cuando reina el pecado —la degeneración sexual, la codicia, la mentira— esa nación cae bajo la vergüenza del karma.

El rey, símbolo del Ser, se complace en el alma obediente que comprende sus designios. Pero el alma que desobedece y avergüenza al Espíritu con sus pasiones, recibe su enojo en forma de pruebas y sufrimientos.

Mensaje:

CAPÍTULO 15

1 La respuesta suave quita la ira; mas la palabra áspera
hace subir el furor.
2 La lengua de los sabios adornará la sabiduría; mas la
boca de los locos hablará locura.

Develación: La palabra es energía creadora. La respuesta suave desarma las fuerzas del mal, porque vibra en armonía. Pero la palabra dura despierta demonios interiores y externos. Quien domina su verbo domina la vida.

El sabio usa la palabra para iluminar, enseñar y sanar; su lengua viste de belleza a la Verdad. Los locos, esclavos del ego, usan el verbo para destruir, criticar y confundir, convirtiendo su boca en instrumento del abismo.

Mensaje:

3 Los ojos del SEÑOR están en todo lugar, mirando a
los malos y a los buenos.
4 La sana lengua *es* árbol de vida; mas la perversidad
en ella *es* quebrantamiento de espíritu.

Develación: El Ojo del Eterno —la conciencia cósmica— todo lo ve. Nadie escapa a la mirada de la Ley. Cada pensamiento, emoción y acto queda registrado en los mundos internos. Así se cumple la justicia del Gran Arquitecto.

El verbo puro crea armonía y vida; es el poder del Logos manifestado en el hombre. Pero la lengua perversa —la murmuración, la mentira, el sarcasmo— hiere al alma, destruye el cuerpo astral y quebranta el espíritu.

Mensaje:

5 El loco menosprecia el castigo de su padre; mas el
que guarda la corrección, saldrá cuerdo.
6 En la casa del justo hay gran provisión; pero
turbación en los frutos del impío.

Develación: El Padre es el Ser interior. El loco —el ego— desprecia sus advertencias y su ley. Pero quien acepta la corrección divina a través de las pruebas y aprende de ellas, alcanza la cordura espiritual.

La casa del justo, símbolo del alma purificada, está llena de tesoros espirituales: paz, comprensión, luz. El impío, aunque acumule riquezas externas, vive turbado, porque su alma está vacía y sus frutos corrompidos por el deseo.

Mensaje:

7 Los labios de los sabios esparcen sabiduría; mas no
así el corazón de los locos.
8 El sacrificio de los impíos *es* abominación al
SEÑOR; mas la oración de los rectos es su gozo.

Develación: Los sabios irradian sabiduría como perfume; su palabra nutre a quienes buscan la verdad. Los locos, en cambio, no pueden dar lo que no poseen: su corazón está vacío de comprensión.

Todo sacrificio hecho con orgullo, hipocresía o interés egoísta es repulsivo a Dios. Pero la oración del justo, nacida del amor y la pureza, alegra al Altísimo. No es el rito externo lo que vale, sino la intención del corazón.

Mensaje:

9 Abominación *es* al SEÑOR el camino del impío;
mas él ama al que sigue justicia.
10 El castigo es molesto al que deja el camino; mas el
que aborreciere la corrección, morirá.

Develación: El impío camina según sus pasiones, se aparta de la Ley y profana la energía divina. El Señor ama al justo que sigue la senda del equilibrio, la castidad y el servicio. La justicia es amor en acción.

Cuando el alma se desvía, la Ley le corrige con dolor; así aprende. Pero quien rechaza toda corrección, blasfema y persiste en el error, muere espiritualmente: se separa del Ser.

Mensaje:

11 El infierno y la perdición *están* delante del SEÑOR;
¡cuánto más los corazones de los hombres!
12 El burlador no ama al que le castiga; ni se allega a
los sabios.

Develación: Dios penetra todas las dimensiones. Las regiones infernales y los mundos de perdición no le son ocultos; ¿cómo, pues, podrían esconderse los pensamientos humanos? Todo está desnudo ante la mirada del Eterno.

El burlador odia la corrección porque ama su ego. Huye del sabio, pues su luz le hiere. Pero el discípulo verdadero busca al que le reprende, porque sabe que el fuego de la verdad purifica.

Mensaje:

13 El corazón alegre hermosea el rostro; mas por el
dolor de corazón el espíritu se abate.
14 El corazón entendido busca la sabiduría; mas la
boca de los locos pace locura.

Develación: El gozo del Ser embellece al alma; la luz interior se refleja en el rostro del iniciado. Pero cuando el corazón se llena de pesar y deseo, el espíritu se debilita y la faz se ensombrece.

El corazón que comprende anhela la verdad y medita en el misterio de la vida. Los locos, en cambio, se alimentan de su propia necedad, repitiendo palabras vacías y caminando en círculo dentro de su ignorancia.

Mensaje:

15 Todos los días del pobre son trabajosos; mas el *de*
buen corazón *tiene* un convite continuo.
16 Mejor *es* lo poco con el temor del SEÑOR, que el
gran tesoro donde hay turbación.

Develación: El "pobre" es el alma carente de luz interior, el que aún no ha despertado conciencia; sus días son trabajosos porque vive en el dolor del deseo y la insatisfacción. Pero el "de buen corazón", es decir, el iniciado que ha abierto su centro emocional superior, vive en constante banquete espiritual: su festín es la comunión con el Ser, la alegría del alma unida al Espíritu.

"Lo poco" representa la humildad interior, la pobreza voluntaria del alma que teme ofender a su Dios íntimo. "El gran tesoro" son las riquezas materiales y los placeres del ego. Mejor es tener poco en lo externo y mucho en lo interno; porque donde hay codicia y soberbia, allí mora la turbación del abismo.

Mensaje:

17 Mejor *es* la comida de legumbres donde hay amor,
que de buey engordado donde hay odio.
18 El hombre iracundo revolverá contiendas; mas el
que tarde se enoja, apaciguará la rencilla.

Develación: Las "legumbres" simbolizan la simplicidad del alma que se alimenta de pureza. El "buey engordado" es la mesa de los mundanos, llena de lujo y violencia interior. En el hogar donde reina el amor espiritual, aun el pan seco es festín; pero donde el odio impera, ni las riquezas pueden nutrir el corazón.

La ira es fuego luciférico descontrolado que destruye la armonía del alma. El iracundo agita las aguas de su mente, crea karma y dolor. El que domina su fuego interno y retarda el enojo, transmuta la energía y convierte la pasión en serenidad; es el mago que apaga la tormenta con su silencio.

Mensaje:

19 El camino del perezoso *es* como seto de espinos;
mas la vereda de los rectos *como una* calzada.
20 El hijo sabio alegra al padre; mas el hombre loco
menosprecia a su madre.

Develación: El perezoso espiritual no trabaja sobre sí mismo; sus defectos son espinas que le impiden avanzar. En cambio, el recto —el que vigila, ora y labora en su alquimia interior— camina por la senda despejada que conduce al Ser.

El "Padre" es el Espíritu divino, el "Hijo sabio" es el alma que obedece a su Íntimo. Cuando el alma retorna a su origen, el Padre se alegra en los mundos superiores. Pero el "loco" —el profano— desprecia a la "Madre Divina", es decir, el principio femenino que podría redimirlo; por eso se pierde entre tinieblas.

Mensaje:

21 La locura es alegría al falto de entendimiento; mas
el hombre entendido enderezará *su* caminar.
22 Los pensamientos son frustrados donde no hay
consejo; mas en la multitud de consejeros se
afirman.

Develación: El ignorante goza en su propio error, ríe en medio del abismo sin ver su ruina. Pero el que ha despertado conciencia corrige su rumbo, porque ha escuchado la voz interior del Ser que endereza sus pasos hacia la Luz.

Cuando el ego gobierna, los pensamientos son confusos y se frustran. Pero cuando el alma escucha los múltiples "consejeros" del Ser —los distintos aspectos de su Íntimo, los ángeles del interior— entonces todo se afirma en la Voluntad divina.

Mensaje:

23 El hombre se alegra con la respuesta de su boca; y
la palabra a su tiempo, ¡cuán buena es!
24 El camino de la vida *es* cuesta arriba al entendido,
para apartarse del infierno abajo.

Develación: El verbo consciente es creador. Cuando el iniciado habla movido por su Ser, su palabra es medicina. La palabra dicha en el instante preciso es como rayo solar que ilumina al prójimo.

El ascenso espiritual es arduo. El iniciado lucha contra sí mismo, contra sus pasiones y sombras. Su sendero es ascendente, pues huye del "infierno abajo", símbolo de los mundos sumergidos del ego. Solo el que escala la montaña del Ser alcanza la corona de la Luz.

Mensaje:

25 El SEÑOR asolará la casa de los soberbios; mas él
afirmará la heredad de la viuda.
26 Abominación son al SEÑOR los pensamientos del
malo; mas el hablar de los limpios es limpio.

Develación: La "casa de los soberbios" es el templo interior dominado por el yo psicológico; será destruido por la Ley. La "viuda" representa el alma que se siente sola sin su Esposo divino, el Espíritu; mas Dios la fortalecerá, porque en su humildad espera la unión mística.

Los pensamientos del ego son emanaciones del abismo; pero la mente purificada, que ha sido lavada por el fuego del Espíritu Santo, habla palabras de Luz. De la abundancia del corazón limpio brota la Verdad.

Mensaje:

27 Alborota su casa el codicioso; mas el que aborrece
las dádivas vivirá.
28 El corazón del justo piensa para responder; mas la
boca de los impíos derrama malas cosas.

Develación: El codicioso perturba su templo interior con deseos y ambiciones. El que aborrece las dádivas, es decir, el que renuncia a los halagos del mundo y al oro psicológico, vive en paz, libre del yugo del deseo.

El justo medita antes de hablar, consulta a su Ser íntimo. El impío habla sin conciencia, vomita palabras venenosas nacidas del ego. La verdadera sabiduría está en el silencio reflexivo.

Mensaje:

29 Lejos está el SEÑOR de los impíos; mas él oye la
oración de los justos.
30 La luz de los ojos alegra el corazón; y la buena
fama engorda los huesos.

Develación: El Señor no mora en las tinieblas del yo. El impío se ha alejado del Ser por su propia vibración. Pero el justo, que vive conforme a la Ley, es escuchado, porque su oración brota del corazón puro donde habita Dios.

"La luz de los ojos" es la percepción despierta del alma iluminada; quien ve con la conciencia se llena de gozo. "La buena fama" no es la del mundo, sino la resonancia luminosa del alma pura, cuya vibración fortalece el cuerpo y el espíritu.

Mensaje:

31 La oreja que escucha la corrección de vida, entre los
sabios morará.
32 El que tiene en poco el castigo, menosprecia su
alma; mas el que escucha la corrección, tiene
corazón
entendido.
33 El temor del SEÑOR es enseñanza de
sabiduría; y delante de la honra está la humildad.

Develación: Solo el que acepta la reprensión de la Ley y corrige sus errores entra en la comunidad de los sabios. Escuchar la corrección de vida es recibir el llamado del Ser para la regeneración interior.

Rechazar el sufrimiento purificador es rechazar la oportunidad del despertar. El castigo es enseñanza; quien lo desprecia, desprecia su evolución. Pero quien lo acepta con comprensión transforma el dolor en sabiduría.

El temor reverente es conciencia de la presencia divina dentro de uno mismo. Tal temor no es miedo, sino respeto sagrado. La humildad precede a la gloria, porque solo el que se hace pequeño ante Dios puede recibir la corona de la Sabiduría.

Mensaje:

CAPÍTULO 16

1 Del hombre *son* las preparaciones del corazón; mas

del SEÑOR la respuesta de la lengua.
2 Todos los caminos del hombre son limpios en su opinión; mas el SEÑOR pesa los espíritus.

Develación: El hombre prepara su corazón con intención, pero el Verbo creador pertenece al Señor interior. Solo cuando el corazón está purificado puede el Espíritu hablar a través de la lengua, y entonces la palabra humana se convierte en palabra divina.

El ego siempre justifica sus actos, creyéndose justo. Pero el Señor, que habita en lo profundo de la conciencia, no mira las apariencias sino las vibraciones del alma. Él pesa los espíritus en la balanza de la Verdad, y sólo el puro halla equilibrio en su juicio.

Mensaje:

3 Encomienda al SEÑOR tus obras, y tus pensamientos serán afirmados.
4 Todas las cosas ha hecho el SEÑOR por sí mismo, y aun al impío para el día malo.

Develación: Cuando el hombre entrega sus actos al Ser interior y obra sin egoísmo, su mente se alinea con la Voluntad divina. Encomendar las obras es ponerlas en manos del Íntimo; entonces los pensamientos dejan de ser caóticos y se vuelven firmes, iluminados por la Sabiduría del Espíritu.

Nada escapa al orden cósmico. Incluso el mal y los impíos sirven a los propósitos de la Ley. Dios crea todas las cosas para el cumplimiento de su Justicia; el impío, con su error, se convierte en instrumento del aprendizaje y de la retribución.

Mensaje:

5 Abominación es al SEÑOR todo altivo de corazón; el pacto *que él haga*, no será sin castigo.
6 Con misericordia y verdad será reconciliado el pecado; y con el temor del SEÑOR se aparta del mal.

Develación: La altivez del corazón es soberbia espiritual, el peor de los pecados, pues hace al alma creerse superior a su Creador. Quien firma pacto con su propio orgullo, cosecha dolor; porque la Ley lo humillará para que conozca su pequeñez ante el Eterno.

La redención del alma no se alcanza solo con justicia, sino con amor y verdad interior. La misericordia es el perdón consciente; la verdad, la luz del Ser que disuelve la sombra. El temor reverente a Dios —la conciencia de su presencia— aparta al iniciado del mal camino.

Mensaje:

7 Cuando los caminos del hombre son agradables al SEÑOR, aun a sus enemigos hacen estar en paz con él.
8 Mejor es lo poco con justicia, que la muchedumbre de frutos sin derecho.

Develación: Cuando el alma vibra en armonía con el Ser, las fuerzas adversas se aquietan. La vibración del justo desarma al enemigo, porque su aura irradia equilibrio. La paz interior vence sin lucha.

Es preferible una vida sencilla, pero conforme a la Ley divina, que la abundancia conseguida por medios injustos. El que amontona frutos sin derecho acumula karma; el que se conforma con lo necesario, halla paz en el corazón.

Mensaje:

9 El corazón del hombre piensa su camino; mas el SEÑOR endereza sus pasos.
10 Sentencia divina *está* en los labios del rey; en juicio no prevaricará su boca.

Develación: El intelecto humano planea y razona, pero el Espíritu dirige el destino según la Ley. Cuando el hombre se entrega al Ser, sus pasos se enderezan, porque camina bajo la guía de la Voluntad superior.

El “rey” es el Ser interior, el Cristo en nosotros. Su palabra es Verbo de Justicia, infalible. Cuando el iniciado habla bajo inspiración divina, su voz se vuelve sentencia, y su juicio es reflejo del Orden eterno.

Mensaje:

11 Peso y balanzas de juicio son del SEÑOR; obra suya *son* todas las pesas de la bolsa.
12 Abominación es a los reyes hacer impiedad; porque con justicia será afirmado el trono.

Develación: El Señor mide a cada alma con exactitud matemática. Sus balanzas son las Leyes del Karma. Nada queda sin equilibrio: cada pensamiento, emoción y acto se pesa con justicia inmutable.

El trono representa el poder interior. Quien gobierna —ya sea en el mundo o dentro de sí mismo— debe hacerlo con justicia. Cuando el rey, símbolo del alma regente, cae en impiedad, su trono se desmorona; pero la justicia lo sostiene en equilibrio con la Ley.

Mensaje:

13 Los labios justos *son* el contentamiento de los reyes;

y aman al que habla lo recto.
14 La ira del rey *es* mensajero de muerte; mas el hombre sabio la evitará.

Develación: Los labios justos son los del iniciado que expresa la Verdad. Los reyes —las potencias divinas dentro del Ser— se complacen en la palabra recta, porque ella vibra con la armonía del Logos.

La ira del "rey" simboliza la acción de la Justicia divina. Cuando el alma transgrede la Ley, el fuego purificador desciende. El sabio, que vive en rectitud, evita esa ira porque no genera causas de castigo.

Mensaje:

15 En la luz del rostro del rey está la vida; y su benevolencia *es* como nube de lluvia tardía.
16 Mejor es adquirir sabiduría que oro preciado; y adquirir inteligencia vale más que la plata.

Develación: La luz del rostro del Rey es la irradiación del Ser; quien la contempla vive. Su benevolencia es gracia espiritual que desciende sobre el alma sedienta, como lluvia tardía que fecunda los campos del corazón.

El oro y la plata son símbolos alquímicos: el oro del Espíritu y la plata de la mente purificada. La sabiduría interior —fruto del Ser— vale infinitamente más que las riquezas externas, porque es tesoro eterno que ilumina las existencias.

Mensaje:

17 El camino de los rectos *es* apartarse del mal; el que guarda su camino guarda su alma.
18 Antes del quebrantamiento *es* la soberbia; y antes de la caída la altivez de espíritu.

Develación: El recto camina vigilante, atento a no caer en las trampas del deseo. Guardar el camino es guardar la pureza interior. Quien cuida su senda protege su alma de la caída y del dolor.

La soberbia ciega al alma, la separa del Ser y la precipita en la ruina. Todo aquel que se exalta será humillado. La altivez precede a la caída porque la Ley devuelve equilibrio a lo que se aparta de la humildad.

Mensaje:

19 Mejor es humillar el espíritu con los humildes, que partir despojos con los soberbios.
20 El entendido en la palabra, hallará el bien; y bienaventurado el que confía en el SEÑOR.

Develación: Quien se une a los humildes desciende a la sencillez del corazón, donde mora la Sabiduría divina. Compartir con los soberbios es participar de su ruina. La verdadera grandeza nace del espíritu humillado ante Dios.

Comprender la palabra —el Verbo interior— es hallar el bien supremo. Quien confía en el Señor, confía en su propio Ser, y por tanto camina sin temor en la senda de la Luz.

Mensaje:

21 El sabio de corazón es llamado entendido; y la dulzura de labios aumentará la doctrina.
22 Manantial de vida *es* el entendimiento al que lo posee; mas la erudición de los locos es locura.

Develación: La sabiduría verdadera nace del corazón iluminado, no del intelecto seco. El verbo dulce y compasivo abre las puertas del alma ajena y hace crecer la enseñanza; porque la palabra amorosa refleja la ternura del Espíritu.

El entendimiento divino brota como fuente inagotable dentro del iniciado; es conciencia iluminada. En cambio, la erudición del ego —el saber sin Ser— es vanidad muerta, apariencia de luz sin fuego.

Mensaje:

23 El corazón del sabio hace prudente su boca; y con sus labios aumenta la doctrina.
24 Panal de miel son los dichos suaves; suavidad al alma y medicina a los huesos.

Develación: El sabio habla solo cuando el corazón, unido al Ser, le inspira. Su palabra es prudente, serena y útil. Cada palabra nacida de la conciencia edifica; por eso, con sus labios, expande la Luz de la enseñanza.

El verbo armonioso y lleno de amor cura. Las palabras dulces del iniciado alivian el alma y sanan el cuerpo, porque son vibraciones de energía divina. Así como la miel fortalece el cuerpo, la palabra pura fortalece el espíritu.

Mensaje:

25 Hay camino *que es* derecho al parecer del hombre, mas su salida *son* caminos de muerte.
26 El alma del que trabaja, trabaja para sí; porque su boca le constriñe.

Develación: El intelecto animal cree conocer la verdad, pero sus caminos son laberintos de ilusión. El hombre profano, guiado por el ego, confunde la luz del deseo con la luz del Ser. Lo que parece "correcto" a la razón subjetiva termina siendo camino de muerte, porque conduce a la multiplicación del Yo

psicológico. Solo el camino interior, el de la muerte mística, lleva a la vida del Espíritu.

El trabajo interior es siempre por el alma. Quien trabaja en la transmutación y la muerte del ego lo hace para su propio Ser, no para los demás. La boca que "constriñe" es el verbo, el Logos que disciplina; el iniciado debe aprender a hablar con sabiduría, pues el verbo creador o destructor puede aprisionar o liberar el alma.

Mensaje:

27 El hombre perverso cava *en busca del* mal; y en sus
labios *hay* como llama de fuego.
28 El hombre perverso levanta contienda; y el
chismoso aparta los príncipes.

Develación: El perverso cava, es decir, profundiza en las tinieblas de su subconsciente buscando alimento para sus deseos. Su palabra, encendida por la pasión y la ira, quema y destruye. En sentido oculto, esa "llama" es el fuego sexual mal dirigido: la energía del Espíritu convertida en instrumento del abismo.

La contienda nace del orgullo, de la necesidad de afirmar el Yo. El chismoso representa al demonio de la mala lengua, aquel que divide las almas, que siembra discordia en los templos internos. "Apartar a los príncipes" es romper la armonía entre las fuerzas superiores del alma: pensamiento, sentimiento y voluntad.

Mensaje:

29 El hombre malo lisonjea a su prójimo, y le hace
andar por el camino no bueno;
30 cierra sus ojos para pensar perversidades; mueve
sus labios, efectúa el mal.

Develación: La lisonja es el disfraz del ego. Quien halaga busca dominar. Tal es la psicología del mago negro, que conduce a otros al error con palabras suaves. En el trabajo interior, este versículo advierte al discípulo contra el autoengaño: el "prójimo" seducido es su propia conciencia adormecida.

El cerrar los ojos es retirarse al mundo interior, pero en el perverso esa interioridad está poseída por el ego. Su imaginación crea formas tenebrosas, y lo que concibe en el pensamiento se cristaliza por el verbo. Así, el pensamiento impuro se convierte en acción kármica.

Mensaje:

31 Corona de honra *es* la vejez, *que* se hallará en el
camino de justicia.
32 Mejor es el que tarde se aíra que el fuerte; y el que
se enseñorea de su espíritu, que el que toma una
ciudad.
33 La suerte se echa en el regazo; mas del SEÑOR es
el juicio de ella.

Develación: La verdadera vejez no es del cuerpo sino del alma. El anciano espiritual es aquel que ha madurado en la experiencia del Ser, que ha purificado sus elementos inhumanos. Su corona es la sabiduría, y su camino, la justicia divina: la balanza del karma equilibrada por la conciencia despierta.

La ira es fuego descontrolado; dominarla es tener poder sobre el propio fuego serpentino. Aquel que gobierna su espíritu ha conquistado su mundo interior, sus siete ciudades energéticas, sus chacras. La verdadera fuerza no está en la guerra externa, sino en la victoria sobre sí mismo.

En el mundo aparente, todo parece azar; pero nada escapa a la Ley. La "suerte" es el velo de la causalidad oculta. Todo acontecimiento tiene raíz en el karma, y el juicio pertenece al Logos, que equilibra cada causa en el tiempo oportuno.

Mensaje:

CAPÍTULO 17

1 Mejor es un bocado seco, y en paz, que la casa de
contienda llena de víctimas.
2 El siervo prudente se enseñoreará del hijo que
deshonra, y entre los hermanos compartirá la
herencia.

Develación: Es preferible la pobreza del ego satisfecho y la serenidad interior, que la opulencia de los sacrificios sin amor. Las "víctimas" son los sacrificios mecánicos de la religión muerta; el "bocado seco" es la simplicidad del alma en comunión con el Ser.

El siervo prudente es el alma obediente al Ser; el hijo que deshonra, el ego rebelde. Cuando el alma domina al Yo, hereda las riquezas del Espíritu y se une a sus "hermanos", las partes divinas del Ser en los mundos internos.

Mensaje:

3 El crisol para la plata, y la hornaza para el oro; mas
el SEÑOR prueba los corazones.
4 El malo está atento al labio inicuo; y el mentiroso
escucha a la lengua maldiciente.

Develación: La plata simboliza la mente; el oro, el corazón. Así como el fuego purifica los metales, el Señor —el Íntimo— purifica el alma en el crisol de la vida, en la tentación y en la prueba. Solo el fuego del Espíritu revela la pureza interior.

El alma caída vibra con lo semejante. Quien tiene mal en su interior busca y escucha la palabra del error. Este versículo enseña la ley de afinidades psíquicas: cada quien atrae a su entorno aquello que lleva dentro.

Mensaje:

5 El que escarnece al pobre, afrenta a su Hacedor; y el
que se alegra en la calamidad *ajena*, no quedará sin
castigo.
6 Corona de los viejos son los hijos de los hijos; y la
honra de los hijos, sus padres.

Develación: El pobre representa al humilde de corazón, al que nada tiene en el mundo pero posee la semilla del Ser. Burlarse del pobre es burlarse del Cristo íntimo. Y alegrarse del dolor ajeno engendra karma, porque toda alma es reflejo del Uno.

En sentido esotérico, los "hijos de los hijos" son las virtudes nacidas de las obras del alma. Cada generación interna —cada transformación del Ser— glorifica a la anterior. Así el Espíritu se corona con su propia evolución.

Mensaje:

7 No conviene al loco la altilocuencia; ¡cuánto menos
al príncipe el labio mentiroso!
8 Piedra preciosa *es* el cohecho en ojos de sus dueños;
a donde quiera que se vuelve, da prosperidad.

Develación: El loco es el intelecto sin guía del Espíritu; la altilocuencia es la vanidad del verbo. El príncipe es el alma regente, que pierde su dignidad cuando el verbo se contamina con la mentira. La palabra debe ser pura, simple, y guiada por el Ser.

En el lenguaje oculto, el "cohecho" representa el uso del poder oculto para obtener beneficios materiales. A los ojos del profano parece prosperidad, pero es riqueza efímera. Solo la piedra filosofal —el cohecho transmutado— da prosperidad eterna al alma.

Mensaje:

9 El que cubre la prevaricación, busca amistad; mas el
que reitera la palabra, aparta al príncipe.
10 Aprovecha la reprensión en el entendido, más que
cien azotes en el loco.

Develación: Cubrir la falta no es ocultarla, sino perdonarla. El amor cubre multitud de pecados. Pero quien repite la falta, quien revive el recuerdo doloroso, destruye la armonía del alma y se separa del "príncipe", que es el Cristo interno.

El sabio aprende con una palabra; el necio ni con el dolor comprende. Quien posee conciencia despierta agradece la corrección, porque sabe que el fuego de la reprensión purifica el oro del alma.

Mensaje:

11 El rebelde no busca sino mal; y mensajero cruel será
enviado contra él.
12 *Mejor es que* se encuentre un hombre con una
osa a la cual han robado sus cachorros, que con
un loco en su locura.

Develación: El rebelde es el yo que se separa de la Voluntad del Ser. Contra él se envía el mensajero del karma, las pruebas dolorosas que buscan su aniquilación. Toda rebeldía contra lo divino atrae el látigo de la Ley.

La osa furiosa simboliza la fuerza instintiva sin razón; pero el loco representa al ego desatado, al intelecto sin alma. Es más peligroso el loco espiritual —el místico sin discernimiento— que la misma naturaleza en cólera, porque su demencia puede arrastrar a otros al abismo.

Mensaje:

13 El que da mal por bien, no se apartará *el* mal de su
casa.
14 Soltar las aguas (*hablar precipitadamente*) *es* el
principio de la contienda; pues, antes que se
revuelva el pleito, déjalo.

Develación:
Aquel que responde con odio ante el amor, con ingratitud ante la misericordia, genera un desequilibrio kármico que recae sobre su propio hogar interno, el alma. El "mal" que no se aparta simboliza las consecuencias del ego actuando contra la Ley del Amor. Dar mal por bien es profanar la energía crística que viene hacia nosotros; quien así lo hace, convierte su templo interior en morada de sombras.

Las "aguas" representan las energías creadoras y también la palabra, que es vibración. Cuando el hombre habla sin control, derrama las aguas sagradas del verbo y despierta las fuerzas del conflicto. El iniciado debe aprender a refrenar la lengua, a sellar su verbo con sabiduría, porque en el silencio se cocina el oro del Espíritu.

Mensaje:

15 El que justifica al impío, y el que condena al justo,
ambos por igual son abominación al SEÑOR.
16 ¿De qué sirve el precio en la mano del loco para
comprar sabiduría, no teniendo entendimiento?

Develación:

Esta sentencia enseña el equilibrio de la Ley. Justificar al ego o condenar al Ser es traicionar la Verdad interior. Muchos justifican sus defectos psicológicos y desprecian la voz de la conciencia: ambos actos profanan la justicia divina. El Iniciado debe ser imparcial: condenar el error, pero no al alma; perdonar con discernimiento, sin justificar el mal.

El "precio" es el esfuerzo o sacrificio que se ofrece para adquirir conocimiento. Pero si no existe comprensión interna —entendimiento del corazón—, todo estudio es vano. No se puede comprar la sabiduría con oro físico ni con intelecto seco; solo el alma purificada por la experiencia del Ser puede recibir el Conocimiento Viviente.

Mensaje:

17 En todo tiempo ama el amigo; mas el hermano para
la angustia es nacido.
18 El hombre falto de entendimiento toca la mano,
fiando a otro delante de su amigo.

Develación:
El "amigo" simboliza el amor desinteresado, el Cristo íntimo que nunca abandona al alma. Pero el "hermano nacido para la angustia" representa la parte humana del discípulo, que se forma y madura en las pruebas, en la angustia del trabajo interior. En la tribulación nace la verdadera fraternidad espiritual.

Dar fianza sin comprensión es comprometer la energía y el karma sin conciencia. Quien "toca la mano" del mundo externo sin discernimiento, se esclaviza a las circunstancias. El iniciado prudente no compromete su energía ni su palabra en lo ajeno al Ser; mantiene su compromiso solo con la Verdad interior.

Mensaje:

19 La prevaricación ama el que ama pleito; y el que
alza su portada, quebrantamiento busca.
20 El perverso de corazón nunca hallará bien; y el que
revuelve con su lengua, caerá en mal.

Develación:
El que ama el conflicto alimenta al yo del orgullo. "Alzar la portada" significa engrandecer la personalidad, levantar muros de separación. Quien vive en la soberbia se aparta de la humildad del Cristo, y su caída es inevitable. Todo altivo busca inconscientemente su ruina, porque la Ley equilibra con dolor lo que el ego engrandece.

El corazón corrupto —lleno de deseos y rencores— no puede recibir la Luz. Y quien usa la palabra para sembrar discordia destruye su propio centro creador. La lengua es espada de doble filo: puede liberar o condenar. El verbo impuro encadena al alma; el verbo consciente la redime.

Mensaje:

21 El que engendra al loco, para su tristeza *lo*
engendra; y el padre del loco no se alegrará.
22 El corazón alegre hará bien *como una* medicina;
mas el espíritu triste seca los huesos.

Develación:
Engendrar al "loco" es crear defectos psicológicos por medio del deseo. Cada yo nacido del error causa dolor al alma, que es la madre divina interior. El "padre" que se duele es el Espíritu, que ve cómo su esencia se pierde en la inconsciencia. La verdadera paternidad espiritual consiste en engendrar virtudes, no egos.

El gozo interior del Ser cura, armoniza y vivifica las energías del cuerpo y del alma. En cambio, el abatimiento del ego destruye los centros vitales. La alegría del corazón puro no es la risa mundana, sino la dicha del alma que ha hallado su unión con el Cristo íntimo.

Mensaje:

23 El impío toma dádiva en secreto para pervertir las
veredas del derecho.
24 En el rostro del entendido *aparece* la
sabiduría; mas los ojos del loco *manifiestan su*
locura hasta el cabo de la tierra.

Develación:
El "impío" representa las fuerzas del ego que sobornan a la conciencia. Cada vez que justificamos un deseo o una mentira, aceptamos una dádiva secreta del yo. Así se corrompen las sendas del dharma. La pureza del iniciado consiste en no vender la rectitud interior por conveniencia o placer.

El sabio irradia luz desde su mirada, porque su conciencia está despierta. El loco, en cambio, proyecta su inconsciencia al mundo: sus ojos —los sentidos— vagan sin dirección. En el rostro del iniciado resplandece el alma; en el del insensato, el torbellino del ego.

Mensaje:

25 El hijo loco es enojo a su padre, y amargura a la que
lo engendró.
26 Ciertamente no es bueno condenar al justo, ni herir
a los príncipes por hacer lo recto.

Develación:
Cada defecto psicológico es un "hijo loco" nacido del alma caída. Ellos causan dolor al Espíritu y a la Madre Divina, que esperan nuestra regeneración. Solo muriendo en nuestros yoes reconvertimos esos hijos de

la locura en hijos de la Luz.

Condenar al justo es rechazar la voz interior del Ser. Herir a los "príncipes" es atacar las fuerzas superiores del alma: la voluntad recta, el amor puro, la fe viva. Quien se burla de lo espiritual se hiere a sí mismo, pues destruye los vehículos de su ascenso interior.

Mensaje:

27 El que detiene sus palabras tiene sabiduría; y de
espíritu valioso es el hombre entendido.
28 Aun el loco cuando calla, es contado por sabio; el
que cierra sus labios es entendido.

Develación:
La continencia del verbo es signo de sabiduría. El sabio no habla por impulso; cada palabra suya es oro del Espíritu. Quien conserva la energía creadora en silencio, transmutándola, adquiere el valor interno del alma fuerte. En el dominio del verbo está la raíz del poder.

El silencio es siempre superior a la palabra vana. Incluso el necio, si calla y observa, puede despertar la comprensión. En el silencio se escucha la voz del Ser; en el ruido, la del ego. Así, callar sabiamente es ya comenzar a ser sabio.

Mensaje:

CAPÍTULO 18

1 Segun su antojo busca el que se desvía; en toda
doctrina se envolverá.
2 No toma placer el loco en la inteligencia, sino en lo
que descubre su corazón.

Develación:
El que se aparta del Ser sigue su propio deseo, no la Voluntad divina. Se pierde en teorías, cambia de doctrina en doctrina, buscando fuera lo que solo está dentro. El verdadero camino no se elige por antojo: es la senda del corazón iluminado por la conciencia.

El loco —el ego— no busca sabiduría real, sino justificar sus emociones y deseos. Ama la autoexpresión del yo, no la comprensión de la verdad. Solo cuando el corazón es purificado de pasiones puede el alma deleitarse en la Inteligencia divina, que es el Cristo interior revelándose en el silencio del Ser.

Mensaje:

3 Cuando viene el impío, viene también el
menosprecio, y con el deshonrador la afrenta.
4 Aguas profundas *son* las palabras de la boca del
hombre; y arroyo revertiente, la fuente de la
sabiduría.

Develación:
El impío es el ego, la conciencia caída. Cuando el ego domina, desprecia lo divino y arrastra al alma a la vergüenza interior. El "deshonrador" es la mente profanadora que se burla de lo sagrado. Donde entra el yo, la Luz se retira, y con su ausencia llega la afrenta espiritual: la separación del Ser.

Las "aguas profundas" son las energías creadoras y el verbo del alma. Cuando el hombre habla desde su interior iluminado, sus palabras fluyen como río de vida. Pero solo el iniciado que ha purificado sus aguas —la energía sexual transmutada— puede hacer de su verbo un arroyo de sabiduría divina.

Mensaje:

5 Tener respeto a la persona del impío, para hacer caer
al justo de *su* derecho, no *es* bueno.
6 Los labios del loco vienen con pleito; y su boca a
plaga llama.

Develación:
Respetar al impío es reverenciar al ego. Cuando la mente se inclina ante el yo, traiciona al Ser. Hacer caer al justo es negar la voz de la conciencia. El discípulo debe honrar la Verdad, aunque el mundo la desprecie; y rechazar el error, aunque todos lo aplaudan. La justicia divina no se negocia.

El loco es el hablador sin conciencia. Con su verbo crea discordia y atrae fuerzas destructoras. La palabra sin control abre puertas al infortunio. Quien ignora el poder del verbo es víctima de su propia lengua; cada palabra ociosa es semilla de karma.

Mensaje:

7 La boca del loco es quebrantamiento para sí, y sus
labios *son* lazos para su alma.
8 Las palabras del chismoso parecen blandas, mas ellas
descienden hasta lo íntimo del vientre.

Develación:
El verbo del necio destruye su templo interior. Con sus palabras crea ataduras psíquicas y alimenta sus propios defectos. El iniciado debe comprender que el verbo es fuego sagrado: mal usado, quema; usado con conciencia, ilumina.

El chisme es veneno disfrazado de dulzura. Sus vibraciones penetran los cuerpos internos y contaminan la energía creadora, asiento del "vientre" simbólico. El chismoso destruye la armonía del alma; el sabio calla o habla para sanar, nunca para dividir.

Mensaje:

9 También el que es negligente en su obra es hermano

del dueño disipador.
10 Torre fuerte *es* el nombre del SEÑOR; a él correrá
el justo, y será levantado.

Develación:
La negligencia espiritual es disipación de energía. El que deja su trabajo interior incompleto es hermano del que malgasta su vida en banalidades. Ambos pierden la herencia del Ser. La verdadera obra es el trabajo consciente sobre sí mismo; no hacerlo es desperdiciar la oportunidad del despertar.

El "nombre del Señor" es la vibración del Verbo Divino, el Logos interior. Quien invoca con pureza ese Nombre —el Cristo íntimo— se refugia en la torre del Ser. Allí ninguna tempestad del mundo puede alcanzarlo, porque el Verbo Sagrado es fortaleza de Luz y protección de fuego.

Mensaje:

11 Las riquezas del rico *son* la ciudad de su fortaleza, y
como un muro alto en su imaginación.
12 Antes del quebrantamiento se eleva el corazón del
hombre, y antes de la honra *es* el abatimiento.

Develación:
El rico de la tierra confía en sus bienes materiales y vive en la ilusión de seguridad. Su "muro alto" es su propio orgullo. Pero cuando sopla el viento del karma, su fortaleza se disuelve. Solo las riquezas del alma —las virtudes del Ser— son verdaderos tesoros que ni el tiempo ni la muerte corrompen.

La soberbia precede la caída. Cuando el corazón se infla de orgullo, la Ley lo abate para que aprenda humildad. La honra espiritual llega solo después del anonadamiento del ego. El alma debe humillarse ante Dios para ser ensalzada por el Espíritu.

Mensaje:

13 El que responde palabra antes de oír, le es locura y
oprobio.
14 El ánimo del hombre soportará su enfermedad; mas
¿quién soportará al ánimo angustiado?

Develación:
Responder sin escuchar es actuar sin conciencia. Quien no oye la voz del otro ni la voz interna del Ser, habla desde el yo. El silencio y la escucha son las puertas de la sabiduría. Hablar sin haber comprendido es locura espiritual.

El cuerpo puede resistir el dolor físico, pero el alma sin fe se derrumba. La angustia del corazón es la peor enfermedad: nace de la desconexión con el Ser. El que mantiene la llama interior encendida soporta toda prueba; el que la apaga, se pierde en el abismo del desconsuelo.

Mensaje:

15 El corazón del entendido adquiere sabiduría; y el
oído de los sabios busca la ciencia.
16 La dádiva del hombre le ensancha el camino, y le
lleva delante de los grandes.

Develación:
El sabio aprende con el corazón, no solo con la mente. Su oído interno escucha la voz del Espíritu en todas las cosas. La verdadera ciencia es gnosis: conocimiento viviente que brota del Ser. Solo el alma silenciosa y receptiva puede recibirlo.

La "dádiva" es el sacrificio consciente: la buena obra, la palabra justa, la energía transmutada. Quien da con pureza abre puertas en los mundos internos y es recibido por los "grandes", los Maestros de la Luz. La generosidad espiritual es llave del ascenso.

Mensaje:

17 El justo *es* el primero en su pleito; y su adversario
viene, y le busca.
18 La suerte pone fin a los pleitos, y desparte los
fuertes.

Develación:
El justo representa al alma que se defiende con verdad ante las pruebas de la vida. Pero el "adversario" —el ego— siempre se levanta a contradecir. La lucha interior es inevitable; solo la conciencia despierta puede discernir quién tiene razón en el tribunal del corazón.

La "suerte" es símbolo del destino, de la Ley del Karma. Ella resuelve lo que el hombre no puede con palabras. Ante el tribunal divino, cada uno recibe lo que sembró. Así se equilibran las fuerzas y cesa la contienda: la Justicia de Dios no necesita defensa.

Mensaje:

19 El hermano *ofendido* es más tenaz que una
ciudad fuerte; y las contiendas *de los hermanos*
son como cerrojos de alcázar.
20 Del fruto de la boca del hombre se llenará su
vientre; se saciará del producto de sus labios.

Develación:
Las ofensas entre almas que se aman cierran puertas más firmes que muros de piedra. El dolor del corazón divide lo que la sangre y el espíritu habían unido. Solo el perdón absoluto —nacido del Ser— puede abrir de nuevo las puertas del amor fraterno.

Cada palabra pronunciada vuelve a nosotros como

alimento o veneno. El verbo crea y engendra en el vientre alquímico del alma. Si el verbo es puro, alimenta la luz; si es impuro, engendra oscuridad. El hombre se nutre del fuego que él mismo exhala.

Mensaje:

21 La muerte y la vida *están* en poder de la lengua; y el
que la ama comerá de sus frutos.
22 El que halló esposa halló el bien, y alcanzó la
benevolencia del SEÑOR.

Develación:
El verbo es creador o destructor. Con la lengua bendecimos o maldecimos, levantamos o derribamos. Quien ama el verbo consciente —el poder del Logos— recoge vida eterna; quien usa la palabra con odio, cosecha muerte espiritual. La lengua es el cetro del mago o el látigo del necio.

La "esposa" es el alma unida al Espíritu, o la compañera alquímica en la Gran Obra. En ambos sentidos, hallar la unión sagrada es encontrar el bien supremo. Solo en la armonía de lo masculino y lo femenino —en la unión de las aguas y el fuego— desciende la Gracia del Señor.

Mensaje:

23 El pobre habla *con* ruegos; mas el rico responde
durezas.
24 El hombre que tiene amigos, ha de mostrarse
amigo; y amigo hay más unido que un hermano.

Develación:
El pobre es el humilde del espíritu, que suplica con amor y fe. El rico es el orgulloso, endurecido por sus deseos. El uno abre su corazón al Ser; el otro lo cierra. El alma pobre en espíritu entra en el Reino; el rico de sí mismo queda fuera.

El verdadero amigo es el Cristo interior, que permanece fiel más allá de la carne y del tiempo. Quien desea amistad debe primero ser amigo del Ser, pues solo desde esa unión brota el amor fraternal auténtico. Hay un Amigo —el Logos divino— más unido al alma que cualquier hermano terrestre.

Mensaje:

CAPÍTULO 19

1 Mejor es el pobre que camina en integridad, que el de
perversos labios y loco.
2 El alma sin sabiduría no es buena; y el presuroso de
pies peca.

Develación:
El "pobre" es el alma sencilla, vacía de orgullo y llena de pureza. Caminar en integridad es vivir conforme a la voz interior del Ser. El "de perversos labios" es el que usa el verbo para mentir, para manipular o para herir; su locura es espiritual, pues su palabra lo separa de la Verdad. Es preferible carecer de bienes que perder la pureza del alma.

El alma sin gnosis, sin comprensión, se extravía en el laberinto del deseo. La prisa simboliza la impaciencia del ego, que actúa sin escuchar al Espíritu. El sabio camina lento, pero con conciencia. Todo acto precipitado nace del yo y conduce al error.

Mensaje:

3 La locura del hombre tuerce su camino; y contra el
SEÑOR se aíra su corazón.
4 Las riquezas allegan muchos amigos; mas el pobre,
de su amigo es apartado.

Develación:
La locura del hombre es su propia inconsciencia. Con sus errores crea sufrimiento y luego culpa a Dios por sus desgracias. Así se rebela el corazón contra el Ser. Quien comprende la Ley del Karma deja de culpar y empieza a transformarse.

Las riquezas materiales atraen amistades interesadas, pero no verdaderas. El pobre en lo terrenal suele quedar solo, porque pocos buscan el espíritu y no el oro. Sin embargo, la soledad del justo es sagrada: allí el alma halla al Amigo eterno, el Cristo íntimo.

Mensaje:

5 El testigo falso no será absuelto; y el que habla
mentiras no escapará.
6 Muchos rogarán al príncipe; mas cada uno es amigo
del hombre que da.

Develación:
Dar falso testimonio es hablar contra la Verdad. Toda mentira, aun la más leve, es vibración que regresa con dolor. La lengua es juez del alma: quien la usa en falsedad será juzgado por ella. El testigo fiel es el que da testimonio del Ser con pureza de palabra y de obra.

El "príncipe" es símbolo del poder, y todos buscan al poderoso por interés. Pero el que da —el generoso de espíritu— atrae amigos verdaderos, pues da sin cálculo. En el dar está el reflejo del Cristo: quien da luz, atrae luz.

Mensaje:

7 Todos los hermanos del pobre le aborrecen;
¡cuánto más sus amigos se alejarán de él! Buscará la
amistad y no la hallará.
8 El que posee entendimiento, ama su alma; guarda la
inteligencia, para hallar el bien.

Develación:
El pobre en espíritu es incomprendido en el mundo de los orgullosos. Su humildad molesta al ego de los demás. Así se cumple el misterio del Iniciado, que camina solo entre los hombres. Pero aunque parezca abandonado, los Ángeles lo acompañan en silencio.

Amar el alma es trabajar por su liberación. El que cultiva el entendimiento espiritual guarda la luz de su conciencia como un tesoro. La inteligencia divina —no la intelectualidad— guía al bien supremo: la unión con el Ser.

Mensaje:

9 El testigo falso no quedará sin castigo; y el que habla
mentiras, perecerá.
10 No conviene al loco el deleite; ¡cuánto menos al
siervo ser señor de los príncipes!

Develación:
La falsedad destruye los cuerpos internos. La mentira es veneno para el alma. Quien miente se desconecta de su centro solar, y lentamente perece espiritualmente. El iniciado debe ser veraz en pensamiento, palabra y obra; solo así se convierte en testigo de la Verdad Eterna.

El loco —el ego— no sabe gozar del deleite divino, porque lo convierte en placer animal. El siervo que pretende dominar a los príncipes representa la personalidad que usurpa el lugar del alma. Solo el Espíritu puede reinar; cuando el yo gobierna, sobreviene el caos interior.

Mensaje:

11 El entendimiento del hombre detiene su furor; y su
honra es disimular la ofensa.
12 Como el bramido del cachorro de león *es* la ira del
rey; y su favor como el rocío sobre la hierba.

Develación:
El sabio no reacciona, comprende. El que posee entendimiento sabe transformar las impresiones, y su ira se disuelve en serenidad. “Disimular la ofensa” no es debilidad, sino fortaleza del alma que ha vencido el orgullo. El verdadero honor es el dominio de sí.

El “rey” es símbolo del Ser. Su ira es la fuerza de la Ley que corrige, y su favor, la Gracia que vivifica. Cuando el hombre se aparta del orden divino, la Ley ruge; cuando obedece, el rocío del Espíritu desciende sobre su corazón.

Mensaje:

13 Dolor *es* para su padre el hijo loco; y gotera
continua las contiendas de la mujer.
14 La casa y las riquezas herencia son de los padres;
mas del SEÑOR la mujer prudente.

Develación:
El “hijo loco” es el yo psicológico que causa dolor al Espíritu, el Padre interno. Las “contiendas de la mujer” son las emociones descontroladas que no cesan, como gotera que agota la mente. Quien desea paz debe morir en sus defectos y apaciguar el mar de su corazón.

Las posesiones externas son herencia del mundo, pero la “mujer prudente” —el alma equilibrada, la parte femenina del Ser— viene de Dios. Solo el Señor puede conceder la Sabiduría interna, simbolizada en la Esposa fiel, la conciencia pura que guía al Iniciado.

Mensaje:

15 La pereza hace caer *en* sueño; y el alma negligente
hambreará.
16 El que guarda el mandamiento, guarda su alma; mas
el que menospreciare sus caminos, morirá.

Develación:
La pereza espiritual adormece la conciencia. El alma que no trabaja sobre sí misma queda hambrienta de luz. Quien se duerme en la rutina del mundo no percibe los misterios del Espíritu. Despertar es labor diaria, vigilancia constante.

Guardar el mandamiento es vivir conforme a la Ley divina, no solo con palabras sino con obras. Quien la obedece conserva su alma; quien la desprecia, se separa del Ser y muere en el olvido espiritual. La Ley es el escudo del justo.

Mensaje:

17 Al SEÑOR presta el que da al pobre, y él le dará su
paga.
18 Castiga a tu hijo en tanto que hay esperanza; mas no
se excite tu alma para destruirlo.

Develación:
El pobre representa a toda alma necesitada. Dar con amor es dar a Dios mismo. La Ley devuelve multiplicado lo que se ofrece sin interés. Quien comparte luz, recibe luz; quien ofrece compasión, halla misericordia.

El “hijo” es también símbolo de nuestras tendencias internas. Hay que corregir los defectos mientras son débiles, antes de que crezcan. Pero la disciplina no debe ser cruel: el alma debe corregir con amor, no con ira. Así educa el Ser a su discípulo.

Mensaje:

19 El de grande ira llevará la pena; porque aun si lo
librares seguirá lo mismo.
20 Escucha el consejo, y recibe el castigo, para que
seas sabio en tu vejez.

Develación:
El iracundo no aprende por consejo, solo por el dolor. Mientras no muera el ego de la ira, repetirá sus errores una y otra vez. Nadie puede liberar a otro de su propio karma; cada quien debe conquistar su propia paz interior.

El consejo es enseñanza; el castigo, experiencia. Ambos son instrumentos del Ser para educar al alma. Quien escucha y aprende de sus pruebas alcanza la sabiduría serena de la madurez espiritual. En la aceptación consciente del dolor florece la comprensión.

Mensaje:

21 Muchos pensamientos *hay* en el corazón del
hombre; mas el consejo del SEÑOR permanecerá.
22 Contentamiento es a los hombres hacer
misericordia; pero *es* mejor *hacerlo* al pobre que al
mentiroso.

Develación:
El corazón humano está lleno de pensamientos contradictorios, deseos, pasiones y fantasías. La mente inferior —el Ego pluralizado— forma múltiples corrientes que confunden al alma. Mas el Consejo del SEÑOR, es decir, la Voz interior del Ser, el Íntimo, es lo único que permanece. Solo la Voluntad del Padre interno es eterna, mientras las opiniones del yo son efímeras. Quien aprende a silenciar la mente escucha el dictamen del Íntimo.

Hacer misericordia es sembrar compasión en la rueda del karma; pero debe hacerse con discernimiento. El pobre simboliza al alma necesitada de Luz, al humilde, al que busca el camino; el mentiroso representa al yo engañador, al hipócrita. Es mejor ayudar al alma sincera que alimentar la falsedad del ego. La caridad sin sabiduría se convierte en complicidad con el mal.

Mensaje:

23 El temor del SEÑOR *es* para vida; *el que lo tenga*
vivirá satisfecho; no será visitado de mal.
24 El perezoso esconde su mano en el seno; aun a su
boca no la llevará.

Develación:
El temor del SEÑOR no es miedo profano, sino reverencia sagrada ante lo divino. Es la conciencia del Ser que aparta del pecado y de la ignorancia. Quien vive con ese temor interior —la recordación constante de Dios—, permanece protegido, pues vibra en la frecuencia de la Luz. Ninguna fuerza tenebrosa puede tocar al que vive en la presencia del Altísimo.

El perezoso es el iniciado que conoce la doctrina pero no la practica. Guarda su "mano", símbolo de la acción consciente, y no la usa para el trabajo interior. No transforma su energía, no medita, no disuelve el ego; por eso ni siquiera alimenta su alma. La Gnosis requiere acción; la inercia espiritual es muerte.

Mensaje:

25 Hiere al burlador, y el simple se hará avisado; y
corrigiendo al entendido, entenderá ciencia.
26 El que roba a su padre y ahuyenta a su madre, es
hijo avergonzador y deshonrador.

Develación:
El burlador es el yo que desprecia la sabiduría y se ríe de lo sagrado. La vida misma lo hiere con sufrimiento para que el alma observe y aprenda. El simple, el ingenuo, aprende del castigo ajeno; el entendido, que ya posee luz interior, aprovecha la corrección para alcanzar mayor ciencia del Ser. Toda prueba es enseñanza.

Robar al padre es usurpar las fuerzas del Espíritu, malgastando la energía sexual divina; ahuyentar a la madre es rechazar a la Divina Madre Kundalini, que podría redimirnos. Quien desprecia al Padre y a la Madre interiores se vuelve hijo de la Vergüenza, esclavo de los yoes animales. El verdadero hijo de la Luz honra a ambos con castidad y devoción.

Mensaje:

27 Cesa, hijo mío, de oír la enseñanza *que* induce a
divagar de las razones de sabiduría.
28 El testigo perverso se burlará del juicio; y la boca
de los impíos encubrirá la iniquidad.
29 Aparejados están juicios para los burladores, y
azotes para los cuerpos de los locos.

Develación:
No toda enseñanza espiritual es del Ser. Hay doctrinas, sectas y teorías que desvían al alma de la experiencia directa. "Cesar de oír" es callar ante la confusión externa y volverse hacia el Maestro interior. La Sabiduría auténtica no divaga: ilumina con la simplicidad del corazón despierto.

El testigo perverso es el ego justificando sus actos; se burla de la Ley Divina porque ignora la justicia del Karma. La boca de los impíos es la mente racional que excusa sus errores. Mas ante el Tribunal interior del Ser, ninguna palabra falsa puede ocultar la iniquidad. Solo la confesión interna y el arrepentimiento sincero

limpian el alma.

El karma alcanza inevitablemente al burlador, al que ridiculiza la verdad. Los azotes son las pruebas físicas, morales y psicológicas que la Ley usa para corregir la locura del ego. Cada sufrimiento es un maestro que purifica. Quien comprende esto agradece los golpes del destino, pues lo conducen al despertar.

Mensaje:

CAPÍTULO 20

1 El vino *hace* burlador, la cerveza alborotador; y
cualquiera que en ellos yerra, no será sabio.
2 Como bramido de cachorro de león *es* el miedo del
rey; el que lo hace enojar, peca *contra* su alma.

Develación:
El vino y la cerveza representan los placeres que embriagan la conciencia: la lujuria, la vanidad, la cólera. El que se embriaga con los sentidos pierde la sabiduría. Solo la sobriedad interior, la transmutación y la vigilancia, conservan el fuego del alma despierta.

El rey simboliza al Ser interior, poderoso y justo. Provocar su ira es rebelarse contra la conciencia, desobedecer la voz del Íntimo. Tal acción destruye el alma, pues el fuego del Ser se retira del pecador. Temer al Rey interno es obedecer sus mandatos silenciosos.

Mensaje:

3 Honra *es* del hombre dejarse de contienda; mas todo
loco se envolverá *en ella*.
4 El perezoso no ara a causa del invierno; pedirá, pues,
en la siega, y no *hallará*.

Develación:
La contienda es la lucha del ego por imponer su razón. El sabio renuncia a discutir y se retira en silencio, preservando la paz interior. El loco, esclavo del yo, se envuelve en disputas que aumentan su sufrimiento. Callar ante el insulto es signo de fuerza espiritual.

El invierno es la época de pruebas, la oscuridad de la noche espiritual. Quien se niega a trabajar sobre sí mismo cuando todo parece difícil, no cosechará frutos cuando llegue la hora de la cosecha, es decir, del Juicio. Solo los que aran en la adversidad recogerán la Luz.

Mensaje:

5 *Como* aguas profundas es el consejo en el corazón
del hombre; mas el hombre entendido lo alcanzará *a
sacar*.
6 Muchos hombres publican cada uno su misericordia;
mas varón de verdad, ¿quién lo hallará?

Develación:
El corazón guarda los misterios del Ser. El consejo divino está oculto en las aguas profundas de la conciencia, símbolo del subconsciente y de la energía sexual. Solo el hombre entendido, el iniciado que medita y transciende sus pasiones, puede sacar de esas aguas la perla de la sabiduría.

Muchos se proclaman buenos, caritativos y religiosos, pero pocos viven la Verdad. El varón de verdad es el que ha encarnado al Cristo íntimo, el que no finge virtud sino que la irradia. No se halla fácilmente, porque requiere muerte del ego y resurrección del alma.

Mensaje:

7 El justo que camina en su integridad,
bienaventurados *serán* sus hijos después de él.
8 El rey que se sienta en el trono de juicio, con su
mirar disipa todo mal.

Develación:
El justo es el que actúa en armonía con la Ley del Ser. Su integridad representa la unión del pensamiento, sentimiento y acción. Los hijos son sus obras espirituales, las virtudes que engendra. Quien camina rectamente deja una herencia luminosa en los mundos internos.

El Rey en el trono es el Íntimo observando desde la conciencia despierta. Su mirada es la luz de la autoobservación, que disipa los yoes tenebrosos. Cuando el Ser juzga dentro de nosotros, las tinieblas se disuelven y reina la paz del Espíritu.

Mensaje:

9 ¿Quién podrá decir: Yo he limpiado mi corazón;
limpio estoy de mi pecado?
10 Doble pesa y doble medida, abominación *son* al
SEÑOR ambas cosas.

Develación:
Nadie puede declararse puro mientras tenga ego. Solo el Cristo íntimo purifica totalmente el corazón. Reconocer la propia impureza es el primer paso hacia la redención. La soberbia espiritual es el peor pecado, porque cierra las puertas de la autorreflexión.

El hipócrita juzga con doble medida: una para sí, otra para los demás. Tal desequilibrio moral ofende la Ley Divina. El Señor exige rectitud: verdad en el pensar, sentir y obrar. No puede haber justicia donde hay engaño o autojustificación.

Mensaje:

11 Aun el niño es conocido por sus obras, si su obra
fuere limpia y recta.
12 El oído que oye, y el ojo que ve; el SEÑOR hizo
ambas cosas.

Develación:
El niño simboliza al alma recién nacida en el camino espiritual. Aun en sus primeros pasos, se le conoce por la pureza de sus actos. El iniciado que empieza, si es sincero y recto, refleja ya la luz del Ser. La pureza es el sello del verdadero discípulo.

El oído representa la obediencia interior, y el ojo, la visión consciente. Ambos son dones del Espíritu. Oír la voz del Ser y ver la verdad interior son facultades del alma despierta. El que los usa sabiamente camina con Dios dentro de sí.

Mensaje:

13 No ames el sueño, para que no te empobrezcas; abre
tus ojos, y te saciarás de pan.
14 El que compra dice: Malo es, malo es; mas cuando
se aparta, se alaba.

Develación:
El sueño es el estado de inconsciencia psicológica. Amar el sueño es vivir dormido entre los yoes. El que abre los ojos, es decir, despierta en la autoobservación, se sacia del pan de la sabiduría. El pan es la esencia transformada, alimento del alma.

El comprador que finge desprecio para obtener ventaja representa la astucia del ego. Critica, murmura, rebaja el valor de lo ajeno, y luego se enorgullece de su engaño. Así comercia el yo con las cosas de la vida. Mas el Ser no negocia: da y recibe con justicia divina.

Mensaje:

15 Hay oro y multitud de piedras preciosas; mas los
labios sabios *son* vaso precioso.
16 Quítale su ropa al que *salió por* fiador del extraño;
y tómale prenda *al que* fía la extraña.

Develación:
El oro y las piedras preciosas simbolizan los valores materiales o incluso los poderes ocultos; pero nada de eso iguala la palabra sabia, nacida del Ser. Los labios sabios son el instrumento por el cual el Espíritu transmite la Verdad. En ellos mora el Verbo Creador. Quien habla con conciencia crea armonía; quien habla sin sabiduría destruye. El verdadero vaso precioso es la palabra ungida por la Luz interior.

El fiador del extraño es el que compromete su alma por causas ajenas al Ser: se ata a pasiones, compromisos mundanos o doctrinas falsas. “Quitarle la ropa” es despojarlo de sus falsas justificaciones, para que vea su desnudez interior. El que “fía a la extraña” —la mente profana—, pierde la pureza del alma. Solo la responsabilidad ante Dios, no ante el mundo, mantiene el ropaje de la dignidad espiritual.

Mensaje:

17 Sabroso *es* al hombre el pan de mentira; mas
después su boca será llena de cascajo.
18 Los pensamientos con el consejo se ordenan; y con
industria se hace la guerra.

Develación:
El pan de mentira es el alimento psíquico del ego: el halago, la vanidad, la falsa sabiduría. Al principio deleita, pero termina siendo amargura y vacío. Los cascajos son las ruinas del error, las palabras sin espíritu. Quien se alimenta de falsedad queda espiritualmente desdentado, sin fuerza para masticar la Verdad.

Los pensamientos desordenados son como ejército sin guía. El consejo es la voz interior del Ser, que ordena la mente. La industria —el trabajo consciente— es el arte de la guerra interior. Solo mediante disciplina, estrategia y autoobservación se puede vencer al enemigo interno: el ego pluralizado.

Mensaje:

19 El que descubre el secreto, en chismes anda; no te
entremetas, pues, *con* el que lisonjea con sus labios.
20 El que maldice a su padre o a su madre, su candela
será apagada en oscuridad tenebrosa.

Develación:
El que descubre el secreto profana los misterios. Revelar lo sagrado a los profanos es traicionar la Gnosis. El chismoso representa a los yoes de la murmuración, que destruyen la fraternidad. No te unas al lisonjeador, pues el elogio hipócrita alimenta el orgullo. El silencio y la discreción son virtudes del iniciado.

Maldice al Padre quien se rebela contra el Espíritu; maldice a la Madre quien desprecia la energía creadora y su poder redentor. Esa blasfemia interior apaga la candela, el fuego sexual transmutador, sumiendo al alma en tinieblas. Quien reniega de sus principios divinos pierde la Luz del Ser.

Mensaje:

21 La herencia adquirida de prisa al principio, su
postrimería no será bendita.
22 No digas, yo me vengaré; espera al SEÑOR, y él te
salvará.

Develación:

Las riquezas o poderes obtenidos sin esfuerzo interior —ya sean materiales o psíquicos— carecen de fundamento. El alma que busca resultados rápidos en la senda espiritual cae en ilusión. Solo lo conquistado por medio del trabajo consciente y la paciencia del corazón permanece bendito ante Dios.

La venganza pertenece al ego; la justicia al Ser. Quien reacciona con odio se encadena al enemigo por la Ley del Karma. Esperar al Señor es confiar en la Justicia divina, que actúa con precisión milimétrica. El sabio no busca retribución: deja que el fuego del Espíritu equilibre las balanzas.

Mensaje:

23 Abominación son al SEÑOR las pesas dobles; y el peso falso no *es* bueno.
24 Del SEÑOR *son* los pasos del hombre; ¿cómo, pues, entenderá el hombre su camino?

Develación:
Repetición del principio de la justicia interior: no se puede medir con una balanza para sí y otra para los demás. Las pesas dobles son la hipocresía, el autoengaño y la parcialidad. El peso falso es el juicio del ego. El Señor ama la medida exacta del corazón sincero.

El destino del hombre lo guía el Ser, aunque la personalidad lo ignore. Los pasos son las experiencias que la vida dispone para el aprendizaje. Pretender comprender el plan divino con la mente es imposible. Solo el silencio interior revela el propósito secreto de cada prueba.

Mensaje:

25 Lazo es al hombre el devorar lo santo, y andar pesquisando después de los votos.
26 El rey sabio esparce los impíos; y sobre ellos hace rodar la rueda.

Develación:
Devorar lo santo es profanar la energía sagrada: abusar del sexo, del verbo o del conocimiento divino. “Andar pesquisando después de los votos” es arrepentirse tarde, cuando ya se ha quebrantado la Ley. El iniciado debe cumplir sus compromisos ante Dios con pureza y fidelidad, o caerá en su propio lazo kármico.

El rey sabio es el Ser interior que, mediante la Ley del Karma, dispersa a los impíos —los yoes inhumanos— y hace rodar la rueda del destino para purificar al alma. Cada sufrimiento es la rotación del arcano 10, la Rueda de la Retribución. El Ser gobierna con justicia perfecta.

Mensaje:

27 Candela del SEÑOR *es* el aliento del hombre que escudriña lo secreto del vientre.
28 Clemencia y verdad guardan al rey; y con clemencia sustenta su trono.

Develación:
El aliento del hombre es el fuego sexual transmutado; es la energía del Espíritu Santo que ilumina lo oculto en el vientre, es decir, en las profundidades del subconsciente. Quien practica la castidad científica enciende dentro de sí la candela del SEÑOR, que revela los misterios ocultos de su naturaleza interna.

El trono del Ser se mantiene por clemencia y verdad: la compasión y la sabiduría equilibradas. El iniciado que encarna al Rey interno debe aprender a ser justo sin crueldad, misericordioso sin debilidad. La clemencia une al alma con la Ley superior del Amor consciente.

Mensaje:

29 La gloria de los jóvenes es su fortaleza, y la hermosura de los viejos *su* vejez.
30 Las señales de las heridas *son* medicina para lo malo; y las vivas amonestaciones llegan a lo más secreto del vientre.

Develación:
En el plano físico, la juventud se gloría en su fuerza; espiritualmente, el iniciado joven simboliza la energía creadora en plenitud. La vejez representa la madurez del alma, la sabiduría adquirida. Ambos estados se complementan: la fuerza sin sabiduría es ciega, la sabiduría sin fuerza es estéril.

Las heridas son las pruebas, los dolores del alma. Cada cicatriz espiritual es una lección que cura el mal interior. Las amonestaciones del Ser penetran hasta lo más hondo del subconsciente —el “vientre”— para purificar las raíces del error. El sufrimiento consciente se convierte en medicina divina.

Mensaje:

CAPÍTULO 21

1 *Como* los repartimientos de las aguas, *así está* el corazón del rey en la mano del SEÑOR; a todo lo que quiere lo inclina.
2 Todo camino del hombre *es* recto en su opinión; mas el SEÑOR pesa los corazones.

Develación:
El corazón del rey es el centro espiritual del iniciado. Está en manos del Señor, porque solo el Espíritu guía el fluir de las aguas de la vida. El Señor inclina el corazón según su Voluntad, como el río que Él mismo dirige hacia el océano de la Unidad.

La mente siempre se justifica; el ego cree tener razón. Pero el Señor pesa los corazones, no las apariencias. La balanza divina mide la pureza de la intención. Muchos caminan creyendo servir a Dios, cuando solo sirven a su orgullo. El examen interior ante el Ser revela la verdad de nuestras motivaciones.

Mensaje:

3 Hacer justicia y juicio *es* al SEÑOR más agradable
que sacrificio.
4 Altivez de ojos, y orgullo de corazón, *que es* la
candela de los impíos, es pecado.

Develación:
La justicia es obrar en armonía con la Ley, y el juicio es discernir con conciencia. El Señor no se complace en ritos ni penitencias externas, sino en la rectitud del corazón. La obediencia interior vale más que mil sacrificios vacíos. El culto verdadero es vivir conforme a la Verdad.

La altivez y el orgullo son la luz falsa que guía a los impíos: una candela luciferina que conduce a la caída. Quien se mira a sí mismo con soberbia se separa de Dios. La humildad es la única lámpara que ilumina el sendero. Donde el ego brilla, el Espíritu se apaga.

Mensaje:

5 Los pensamientos del solícito ciertamente *van*
a abundancia; mas *los de* todo presuroso,
indefectiblemente a pobreza.
6 Allegar tesoros con lengua de mentira, *es* vanidad
desatentada de aquellos que buscan la muerte.

Develación: El solícito es el alma que medita antes de actuar, que ora, que consulta a su Íntimo antes de mover un solo paso. De sus pensamientos nace la abundancia interior, pues cada idea es semilla que fructifica en el huerto del corazón. El presuroso, en cambio, actúa movido por el deseo, sin reflexión ni guía del Ser; por eso sus obras lo empobrecen, porque son hijas del ego y no del Espíritu.

Todo lucro obtenido con engaño alimenta al Yo psicológico, no al alma. La mentira abre las puertas del abismo, pues cada palabra falsa es un pacto con la sombra. Quien amontona riquezas con fraude, acumula su propia muerte espiritual: su oro se convierte en plomo en el crisol del karma.

Mensaje:

7 La rapiña de los impíos los destruirá; por cuanto no
quisieron hacer juicio.
8 El camino del hombre perverso es torcido y extraño;
mas la obra del limpio *es* recta.

Develación: Los impíos son aquellos que jamás reflexionan sobre sus actos, que no se juzgan a sí mismos. La rapiña —el robo, la explotación, la codicia— los devora internamente, porque la ley de recurrencia los ata a sus propias víctimas. No hicieron juicio en vida, y el juicio los hallará después de la muerte.

El perverso es esclavo de sus múltiples Yoes; su senda es laberíntica porque su mente está dividida. El limpio, el purificado por el fuego del Ser, camina derecho, porque su voluntad es una con la del Padre. La rectitud es el signo del alma integrada.

Mensaje:

9 Mejor es vivir en un rincón del terrado que con *la*
mujer rencillosa en espaciosa casa.
10 El alma del impío desea mal; su prójimo no le
parece bien.

Develación: El terrado simboliza la soledad del iniciado que busca la paz del Espíritu. La mujer rencillosa representa el alma sensual, la mente alterada por pasiones y celos. Más vale la humildad del retiro interior que la abundancia exterior en medio de la discordia psicológica.

El impío proyecta su sombra sobre los demás; no ve el bien porque no lo ha cultivado en sí mismo. Su alma se complace en el mal porque se ha divorciado de la conciencia. Solo el que se conoce a sí mismo puede amar al prójimo.

Mensaje:

11 Cuando el burlador es castigado, el simple se hace
sabio; y enseñando al sabio, toma sabiduría.
12 Considera el justo la casa del impío; *cómo* los
impíos son trastornados por el mal.

Develación: El castigo del burlador enseña al ingenuo el precio del sarcasmo y del orgullo. Pero el sabio, aun sin castigo, aprende mediante la enseñanza directa del Espíritu; su humildad lo hace receptivo a la luz superior.

El justo observa las ruinas del alma sin ley y comprende la mecánica del karma. El mal no viene de afuera: es la energía mal dirigida que se vuelve contra su creador. Quien ve esto despierta compasión y prudencia.

Mensaje:

13 El que cierra su oído al clamor del pobre, también él
clamará, y no será oído.
14 El presente en secreto amansa el furor, y el don en

el seno, la fuerte ira.

Develación: El pobre representa al alma necesitada de luz. Si negamos auxilio a quien sufre, cerramos el canal de la misericordia, y la Ley lo cerrará también para nosotros. Todo acto de indiferencia es una oración que el Cielo devolverá en silencio.

El presente en secreto es el sacrificio oculto del iniciado, que da sin esperar recompensa. Esa energía desarma la ira ajena, porque el amor silencioso tiene poder sobre los elementos internos. Dar en secreto es transmutar el egoísmo en compasión.

Mensaje:

15 Alegría *es* al justo *el* hacer juicio; mas
quebrantamiento a los que hacen iniquidad.
16 El hombre que yerra del camino de la sabiduría,
vendrá a parar en la compañía de los muertos.

Develación: El juicio interior —la autoobservación y el arrepentimiento— llena de gozo al justo, porque lo libera del peso del error. El injusto, en cambio, teme el juicio porque vive identificado con sus tinieblas; por eso sufre al enfrentar la verdad.

Salirse del camino es olvidar la Gnosis. El muerto es el dormido en conciencia, aquel que vive solo para el deseo y la materia. Quien se aparta de la sabiduría cae en el mundo de los fantasmas psicológicos, en el reino de los Yoes.

Mensaje:

17 Hombre necesitado será el que ama el deleite; y el
que ama el vino y el ungüento no enriquecerá.
18 El rescate del justo *será* el impío, y por los rectos el
prevaricador.

Develación: El que vive para los placeres sensuales empobrece su alma, porque disipa la energía creadora en satisfacciones efímeras. El vino es el símbolo del goce instintivo; el ungüento, del halago y la vanidad. Solo quien sublima sus fuerzas se enriquece espiritualmente.

En la balanza del karma, los impíos pagan por sus obras, liberando así a los justos de la carga colectiva. El recto se eleva por su pureza, y el corrupto desciende, sirviendo de lección a los mundos inferiores. Así la justicia divina mantiene el equilibrio del cosmos.

Mensaje:

19 Mejor es morar en tierra del desierto, que con la
mujer rencillosa e iracunda.
20 Tesoro codiciable y aceite hay en la casa del sabio;
mas el hombre loco lo disipará.

Develación: El desierto representa el silencio interior, la soledad del alma que busca a Dios. La mujer iracunda simboliza la mente emocional negativa, siempre quejosa y en conflicto. Más vale morar con uno mismo en la paz del Ser que vivir rodeado de pasiones.

El tesoro es la energía sexual transmutada; el aceite, la unción del Espíritu Santo. El sabio la conserva y la multiplica mediante la castidad científica. El loco —el fornicario, el profano— la desperdicia, quedando vacío de luz.

Mensaje:

21 El que sigue la justicia y la misericordia, hallará la
vida, la justicia, y la honra.
22 La ciudad de los fuertes tomó el sabio, y derribó la
fuerza en que ella confiaba.

Develación: La justicia sin misericordia es crueldad; la misericordia sin justicia es debilidad. Quien las equilibra entra en la senda del Cristo Íntimo. Entonces halla la vida (el Ser), la justicia (la Ley en armonía) y la honra (la gloria interior del Alma Humana).

La ciudad es el conjunto de los Yoes que gobiernan el cuerpo y la mente. El sabio —el iniciado despierto— conquista esa ciudad, sometiendo sus pasiones y pensamientos. Derriba la fuerza del ego, y el Reino del Ser se establece en su interior.

Mensaje:

23 El que guarda su boca y su lengua, su alma guarda
de angustias.
24 Soberbio, arrogante y burlador es el nombre del que
obra con la furia de la soberbia.

Develación: La palabra es fuego. Quien la usa con prudencia conserva su energía y su paz. El que habla sin conciencia despierta tempestades kármicas. El silencio es la morada de los sabios, porque allí arde el verbo puro del Espíritu.

La soberbia es el más sutil de los demonios internos; se disfraza de virtud, de conocimiento, de santidad. El burlador no se ríe de otros, sino de sí mismo, sin saberlo: su sarcasmo destruye la obra del alma. Solo la humildad abre la puerta del Reino.

Mensaje:

25 El deseo del perezoso le mata, porque sus manos no
quieren trabajar.
26 Hay quien todo el día codicia; mas el justo da, y
sigue dando.

Develación: El perezoso espiritual anhela el cielo, pero no trabaja sobre sí mismo. Sueña con la iluminación, mas no practica la transmutación, la meditación ni la muerte del ego. Su deseo lo consume, porque la energía no dirigida se vuelve contra el alma. El trabajo es interior, y solo las manos del Ser pueden levantar al caído.

El codicioso desea sin cesar porque su vacío interior nunca se sacia. El justo, en cambio, conoce la fuente del Ser y por eso da sin temor: su dar es su riqueza. Cuanto más entrega, más recibe, porque el amor multiplicado es la ley del Cristo Íntimo.

Mensaje:

27 El sacrificio de los impíos *es* abominación; ¡cuánto
más ofreciéndolo con maldad!
28 El testigo mentiroso perecerá; mas el hombre que
oye, permanecerá en su dicho.

Develación: El impío ofrece oraciones, ayunos o templos, pero su corazón está lleno de soberbia y rencor. El sacrificio sin pureza es magia negra, culto al ego. Solo el sacrificio del alma purificada agrada al Eterno: aquel que nace del arrepentimiento y del amor consciente.

El testigo mentiroso es el yo que falsifica la verdad, que distorsiona los hechos según su conveniencia. Perece porque la mentira se destruye a sí misma. El que oye —es decir, el que escucha la voz del Íntimo— permanece firme, porque su palabra está enraizada en la Verdad.

Mensaje:

29 El hombre impío endurece su rostro; mas el recto
ordena sus caminos.
30 No *hay* sabiduría, ni inteligencia, ni consejo, contra
el SEÑOR.
31 El caballo se apareja para el día de la batalla; mas
del SEÑOR es el salvar.

Develación: Endurecer el rostro es resistirse a la luz, justificar el error. El impío cierra su corazón; el recto, en cambio, se somete a la Ley interior, corrige sus pasos y avanza con humildad. La flexibilidad del alma es signo de sabiduría.

Ninguna mente, por brillante que sea, puede oponerse a la Voluntad Divina. Todo conocimiento separado del Ser se vuelve tiniebla. La verdadera sabiduría es obediencia al Logos, porque el Señor es la raíz de toda inteligencia.

El caballo representa la personalidad humana, que debe prepararse con disciplina para la lucha interior. Sin embargo, la victoria no viene de la fuerza humana, sino del Espíritu. El guerrero trabaja, pero el triunfo pertenece al Señor interior que todo lo gobierna.

Mensaje:

CAPÍTULO 22

1 De más estima es la buena fama que las muchas
riquezas; y la buena gracia *más* que la plata y el oro.
2 El rico y el pobre se encontraron; a todos ellos *los*
hizo el SEÑOR.

Develación: La fama espiritual es el perfume del alma que ha cumplido la Ley. No se compra ni se fabrica: nace del Ser. La gracia es la irradiación de la pureza interior. El oro y la plata son polvo ante la luz de quien ha conquistado su corazón.

En el fondo del Ser no hay diferencia entre rico y pobre: ambos son máscaras del mismo Espíritu. El encuentro simboliza la reconciliación de los opuestos: materia y espíritu, sombra y luz, que el Señor equilibra en su justicia.

Mensaje:

3 El avisado ve el mal, y se esconde; mas los simples
pasan, y reciben el daño.
4 Riquezas, y honra, y vida, *son* la remuneración de la
humildad y del temor del SEÑOR.

Develación: El avisado es el iniciado que percibe las vibraciones del error antes de caer en él. Se esconde en su Íntimo, en la oración, mientras el necio se deja arrastrar por las corrientes del deseo. La prudencia es escudo del alma despierta.

La humildad abre las puertas del Cielo porque disuelve el orgullo. El temor del Señor no es miedo, sino reverencia profunda ante la Ley. Quien así vive recibe las verdaderas riquezas: la sabiduría, la paz y la vida eterna.

Mensaje:

5 Espinas y lazos *hay* en el camino del perverso; el que
guarda su alma se alejará de ellos.
6 Instruye al niño en su carrera; aun cuando fuere viejo
no se apartará de ella.

Develación: Las espinas son los sufrimientos creados por el ego; los lazos, las pasiones que esclavizan. El perverso los cultiva, pero el iniciado, vigilante, los reconoce y se aparta mediante la autoobservación y la oración constante.

El niño simboliza las fuerzas nacientes del alma. Si desde el principio se educan en la disciplina del Ser, jamás se desviarán. También significa que el iniciado

debe instruir su mente infantil —su psicología inferior— para que sirva a la Luz y no al deseo.

Mensaje:

7 El rico se enseñoreará de los pobres, y el que toma
prestado *es* siervo del que presta.
8 El que sembrare iniquidad, iniquidad segará; y se
consumirá la vara de su ira.

Develación: Quien depende de los bienes materiales se vuelve esclavo de ellos. El préstamo es símbolo del karma: cada deuda emocional o sexual nos ata a los demás. Solo la renuncia y la pureza liberan del yugo de la riqueza ilusoria.

La siembra es acción y pensamiento; todo lo que nace del ego fructifica en dolor. La ira, al volverse contra su creador, consume al iracundo. Solo el amor consciente puede transformar el fruto amargo en redención.

Mensaje:

9 El ojo misericordioso será bendito, porque dio de su
pan al menesteroso.
10 Echa *fuera* al burlador, y saldrá la contienda; y
cesará el pleito y la afrenta.

Develación: El pan es la sabiduría, la enseñanza del Espíritu. Quien comparte su luz con los necesitados del alma es bendecido, porque se convierte en canal del Cristo. La misericordia abre las fuentes ocultas del corazón.

El burlador vive dentro de nosotros: es el ego sarcástico que ridiculiza la virtud y siembra discordia. Cuando el iniciado lo expulsa de su templo interior, retorna la paz. La burla es hija del orgullo, y su destierro trae armonía.

Mensaje:

11 El que ama la limpieza de corazón, y la gracia de sus
labios; su compañero *será* el rey.
12 Los ojos del SEÑOR miran por la ciencia; *mas él*
trastorna las cosas de los prevaricadores.

Develación: El corazón limpio es el cáliz donde mora el Cristo. La gracia en los labios es la palabra pura, sin mentira ni veneno. Quien así habla y siente, camina junto al Rey interior, el Íntimo, que reina en el silencio del alma.

La ciencia aquí es el conocimiento iluminado por el Espíritu. El Señor la protege, porque revela su sabiduría. Pero el que usa el conocimiento para el mal —para dominar o profanar— será confundido por su propia obra, y la Luz se le tornará tiniebla.

Mensaje:

13 Dice el perezoso: El león está afuera; en medio de la
calle seré muerto.
14 Sima profunda *es* la boca de *las* extrañas; aquel
contra el cual estuviere el SEÑOR airado, caerá en
ella.

Develación: El perezoso inventa excusas para no trabajar sobre sí. El "león afuera" es el miedo al sacrificio, al dolor del cambio. Prefiere la inacción a la lucha interior. Así se muere psicológicamente, sin haber despertado jamás.

Las "extrañas" representan las tentaciones del deseo, los placeres del abismo. Su boca es sima porque engulle la energía creadora del alma. Quien ha perdido la protección del Ser —por su lujuria y su olvido de lo sagrado— cae inevitablemente en esa fosa interior.

Mensaje:

15 La locura *está* ligada en el corazón del niño; mas la
vara de la corrección la hará alejar de él.
16 El que oprime al pobre para aumentarse él, y que da
al rico, ciertamente *será* pobre.

Develación:
La "locura" simboliza las tendencias animales heredadas del pasado, los yoes del deseo que habitan en el alma infantil. En el niño, el Ego aún no está estructurado, pero su germen ya palpita. La "vara de la corrección" representa el cetro de la voluntad consciente, el fuego serpentino que purifica al alma. Solo la disciplina interior —la vara del maestro interno— puede arrancar de raíz la semilla del error antes de que crezca.

El "pobre" es el alma sencilla, la esencia pura. El "rico" es el egoísmo que se enriquece de las energías vitales del Ser. Quien oprime su propia alma, negándole la luz de la conciencia, y alimenta sus pasiones, inevitablemente se empobrece espiritualmente. La Ley del Karma equilibra los valores: quien explota a los demás o a sí mismo en nombre del yo, será despojado de su riqueza interior.

Mensaje:

17 Inclina tu oído, y oye las palabras de los sabios, y
pon tu corazón a mi sabiduría;
18 porque *es* cosa deleitable, si las guardares en tus
entrañas; *y que* juntamente sean ordenadas en tus
labios.

Develación:
"Inclinar el oído" es un acto de humildad. Solo el discípulo que se vacía de soberbia puede oír la voz de

los Maestros de la Luz. “Poner el corazón” significa vivir lo que se aprende, no quedarse en el intelecto. La sabiduría divina no se entiende con la mente, sino con el fuego del corazón despierto.

Guardar la enseñanza “en las entrañas” es integrarla en el alma, asimilarla con emoción consciente. Cuando la palabra divina se ordena “en los labios”, es porque el verbo interior se ha hecho carne. El iniciado que guarda los misterios en silencio y los expresa solo con pureza, transforma su palabra en poder creador.

Mensaje:

19 Para que tu confianza sea en el SEÑOR, te *las* he
hecho saber hoy a ti también.
20 ¿No te he escrito tres veces en consejos y ciencia,

Develación:
El propósito de toda enseñanza gnóstica es conducir el alma a la confianza en el Íntimo, el Señor interior. No se trata de creer en un dios externo, sino de experimentar al Cristo Íntimo que guía desde adentro. La sabiduría revelada solo cobra sentido cuando se entrega la voluntad al Ser.

Las “tres veces” aluden a los tres factores de la Revolución de la Conciencia: muerte del ego, nacimiento del alma y sacrificio por la humanidad. Estas tres ciencias son la esencia de toda iniciación. En ellas se encierra el misterio del triple poder del Logos.

Mensaje:

21 para hacerte saber la certidumbre de las razones
verdaderas, para que puedas responder razones de
verdad a los que a ti enviaren?
22 No robes al pobre, porque es pobre, ni quebrantes
en el juicio al necesitado;

Develación:
El iniciado debe alcanzar la “certidumbre”, que no proviene del creer, sino del experimentar. Las “razones verdaderas” son las vivencias del Ser en los mundos internos. Solo quien ha vivido la Verdad puede hablar con autoridad. El discípulo que ha encarnado la sabiduría del Logos se convierte en testigo de la Luz.

El “robo al pobre” ocurre cuando el alma superior despoja a la esencia de su energía creadora mediante la lujuria o la pereza espiritual. No se debe abusar de la inocencia interna ni quebrantar la justicia del Ser. Cada vez que el Ego usurpa las fuerzas de la conciencia, se roba al pobre interior.

Mensaje:

23 porque el SEÑOR juzgará la causa de ellos, y
despojará el alma de aquellos que los despojaren.
24 No te entremetas con el iracundo, ni te acompañes
con el hombre de enojos;

Develación:
La Ley Divina —el Señor del Karma— defiende a la esencia. Quien roba energía espiritual o abusa de la pureza será inevitablemente despojado. La Justicia Cósmica es inexorable: lo que sembramos en la conciencia, eso cosechamos en el destino.

El “iracundo” es símbolo del yo de la ira, fuego infernal que destruye la serenidad del alma. Asociarse con él —ya sea en otros o en uno mismo— es caer en vibraciones densas que atan al abismo. El iniciado debe evitar toda identificación con el enojo, y responder solo desde el centro del Ser.

Mensaje:

25 para que no aprendas sus veredas, y tomes lazo para
tu alma.
26 No estés entre los que tocan la mano, entre los que
fían por deudas.

Develación:
Las emociones negativas son contagiosas. Quien se asocia con las vibraciones del odio o la cólera, aprende sus caminos y cae en el “lazo” de la identificación. La ira encadena al alma en los círculos de Marte. Solo el silencio interior rompe el hechizo de esa fuerza.

Simboliza a los que comprometen su energía en pactos mundanos y dependencias materiales. “Fiar por deudas” es cargar con karmas ajenos o con pasiones que no nos pertenecen. El iniciado debe conservar su energía libre, sin hipotecarla en deseos, compromisos inútiles o apegos.

Mensaje:

27 Si no tuvieres para pagar, ¿por qué han de quitar tu
cama de debajo de ti?
28 No traspases el término antiguo que pusieron tus
padres.
29 ¿Has visto hombre solícito en su obra? Delante de
los reyes estará; no estará delante de los oscuros.

Develación:
La “cama” representa el lecho del trabajo alquímico. Quien malgasta su energía sexual —la moneda del espíritu— queda sin poder pagar sus deudas kármicas. La lujuria roba la fuerza del alma y despoja al iniciado de su Templo Interior.

El “término antiguo” son las leyes eternas de la sabiduría divina, establecidas por los Patriarcas de la Luz. Traspasar ese límite es violar los misterios del Ser, profanar el camino de la Iniciación. Solo el respeto a la Tradición Sagrada permite avanzar con

seguridad.

El “hombre solícito” es el trabajador consciente, aquel que persevera en la Gran Obra. Quien cumple con devoción su labor interior será llamado ante los “reyes”, es decir, las jerarquías divinas. Pero los negligentes, los “oscuros”, permanecerán en las sombras del olvido.

Mensaje:

CAPÍTULO 23

1 Cuando te sentares a comer con *algún* señor,
considera bien lo que *estuviere* delante de ti;
2 y pon cuchillo a tu garganta, si tienes gran apetito.

Develación:
“Comer con el señor” es participar del banquete de la sabiduría. El iniciado debe discernir lo que asimila, pues no toda enseñanza proviene de la Luz. La mesa del Señor está llena de símbolos, y solo el discernimiento del corazón distingue lo puro de lo ilusorio.

El “cuchillo” es la voluntad que corta el deseo. Si el apetito es desordenado —ya sea sensual, mental o emocional—, se debe dominar con la espada del discernimiento. Así se evita que la gula de la mente devore la esencia.

Mensaje:

3 No codicies sus manjares, porque es pan engañoso.
4 No trabajes por ser rico; desiste de tu cuidado.

Develación:
Los “manjares” del mundo —placeres, honores, poder— son alimento del Ego. Su sabor embriaga, pero deja vacío el corazón. El “pan engañoso” representa las falsas satisfacciones de la materia. El verdadero alimento del alma es el Pan de Vida, la sabiduría interior.

El trabajo espiritual no se realiza para acumular méritos ni poderes. Quien busca la riqueza material o psíquica cae en la trampa del orgullo. El verdadero tesoro es la riqueza del Ser, que se alcanza cuando cesa la ambición.

Mensaje:

5 ¿Has de poner tus ojos en las riquezas, siendo
ningunas? Porque se harán alas, como alas de
águila, y volarán al cielo.
6 No comas pan de *hombre* de mal ojo, ni codicies sus
manjares;

Develación:
Las riquezas del mundo son ilusorias: surgen y desaparecen como el polvo al viento. Pero hay riquezas del espíritu que sí vuelan al cielo: las virtudes, las obras conscientes, la pureza del corazón. Las alas del águila son el símbolo del alma liberada que asciende por encima de la materia.

El “hombre de mal ojo” es el que mira con envidia y deseo, el mago negro que ofrece alimento envenenado. Su “pan” son las ideas y energías contaminadas por el egoísmo. El iniciado debe rechazar toda influencia impura y nutrirse solo del pan de la Sabiduría del Ser.

Mensaje:

7 porque cual es su pensamiento en su alma, tal es él.
Come y bebe, te dirá; mas su corazón no *está*
contigo.
8 ¿Comiste tu parte? La vomitarás; y perderás tus
suaves palabras.

Develación:
El pensamiento es la raíz del ser. Cada cual es, en realidad, lo que piensa en lo secreto de su alma. El hipócrita ofrece pan y bebida, pero su corazón vibra en la falsedad. Así son los falsos amigos, los aduladores y los demonios del deseo: sonríen, pero interiormente buscan dominar. El iniciado debe aprender a percibir la intención oculta detrás de las palabras, pues solo la intuición del Ser revela la verdad del corazón ajeno.

El que participa de los manjares del mundo con deseo termina rechazándolos con amargura. “Vomitar” significa no poder retener lo que no pertenece al alma pura. Quien se alimenta de elogios, pasiones o vanidades, pierde la dulzura de su verbo. Las “suaves palabras” simbolizan el verbo creador, que se debilita cuando el alma se contamina con placeres inferiores.

Mensaje:

9 No hables a oídos del loco; porque menospreciará la
prudencia de tus razones.
10 No traspases el término antiguo, ni entres en la
heredad de los huérfanos;

Develación:
El “loco” es el profano, el dominado por el ego animal. Las verdades sagradas no deben profanarse ante quienes no tienen oídos para oír. La sabiduría es para los que buscan con humildad. El iniciado que derrama perlas ante la inconsciencia genera karma por divulgar los misterios a quienes los ridiculizan.

El “término antiguo” son las leyes eternas del Ser, los límites divinos de la tradición sagrada. La “heredad de los huérfanos” representa el campo del alma abandonada de su Íntimo, los que carecen del Padre interior. Entrar allí es tentar al destino, pues quien abandona la protección del Espíritu queda expuesto a

las tinieblas.

Mensaje:

11 porque el defensor de ellos *es* el Fuerte, el cual
juzgará la causa de ellos contra ti.
12 Aplica tu corazón al castigo, y tus oídos a las
palabras de sabiduría.

Develación:
El "Fuerte" es el Logos interior, el Justo que defiende al alma inocente. Nadie puede abusar impunemente de la debilidad ajena, ni espiritual ni materialmente. La Ley divina, que todo lo equilibra, defiende a los pequeños del abuso del orgullo. El Cristo Íntimo es el defensor de los puros de corazón.

"Aplicar el corazón al castigo" significa aceptar con amor las pruebas que el Ser envía. El sufrimiento consciente purifica. Las palabras de sabiduría solo pueden germinar en quien ha pasado por el crisol del dolor con comprensión. La disciplina interior abre los oídos del alma.

Mensaje:

13 No detengas el castigo del niño; porque si lo hirieres
con vara, no morirá.
14 Tú lo herirás con vara, y librarás su alma del
infierno.

Develación:
El "niño" es la conciencia incipiente que debe ser corregida antes de que el Ego la devore. La "vara" es la voluntad dirigida por el Ser. Herir al niño con la vara es disciplinar la mente, el deseo y el instinto para que sirvan al Espíritu. Tal corrección no mata, sino que da vida al alma.

La corrección espiritual salva. La "vara" —símbolo del fuego serpentino y de la Ley— expulsa las larvas del deseo y libra al alma de caer en los abismos del subconsciente. El dolor del arrepentimiento y la vigilancia interior son medicina para evitar la caída.

Mensaje:

15 Hijo mío, si tu corazón fuere sabio, también a mí se
me alegrará el corazón;
16 mis entrañas también se alegrarán, cuando tus labios
hablaren cosas rectas.

Develación:
El Maestro interior se regocija cuando el discípulo aprende a pensar, sentir y obrar con sabiduría. El gozo del Padre es la luz del alma que madura. Cada triunfo sobre el ego alegra al Ser, pues el Hijo vuelve al regazo del Padre.

Las "entrañas" del Ser —los mundos internos del alma— vibran de júbilo cuando el verbo se purifica. "Hablar cosas rectas" es pronunciar solo palabras útiles, llenas de verdad y amor. El verbo puro crea; el verbo torcido destruye. Por eso el iniciado aprende a hablar desde el corazón iluminado.

Mensaje:

17 No tenga tu corazón envidia de los pecadores, antes
persevera en el temor del SEÑOR todo tiempo;
18 porque ciertamente hay fin, y tu esperanza no será
cortada.

Develación:
El ego envidia el éxito de los que viven en el placer, pero el alma sabe que su destino es efímero. Perseverar en el "temor del Señor" es mantenerse vigilante ante la caída. El temor sagrado no es miedo, sino reverencia al Ser y respeto a las leyes divinas.

Todo lo del mundo tiene un fin; solo el Espíritu permanece. El iniciado que trabaja con fidelidad puede confiar: su esperanza es la unión con el Ser, y esa promesa jamás se corta. La eternidad recompensa a quien persiste en la senda de la Luz.

Mensaje:

19 Oye tú, hijo mío, y sé sabio, y endereza tu corazón
al camino.
20 No estés con los bebedores de vino, ni con los
comedores de carne;

Develación:
Escuchar, comprender y rectificar son los tres pasos del aprendizaje interno. "Enderezar el corazón" es purificar la intención, orientar la emoción hacia lo divino. El sabio no sigue caminos torcidos; su senda es la línea recta del Ser.

El "vino" representa las pasiones embriagadoras; la "carne", los apetitos sensuales. Quien se mezcla con tales vibraciones pierde la claridad de la conciencia. El iniciado se abstiene de toda embriaguez física o emocional para conservar el fuego sagrado.

Mensaje:

21 porque el bebedor y el comilón empobrecerán; y el
sueño hará vestir vestidos rotos.
22 Oye a tu padre, a aquel que te engendró; y cuando
tu madre envejeciere, no la menosprecies.

Develación:
El que se entrega a los excesos y al sopor espiritual empobrece su alma. "Vestidos rotos" son los cuerpos internos deteriorados por la fornicación, la pereza y la inconsciencia. La vigilancia y la castidad restauran los

trajes de luz del alma.

El “padre” es el Espíritu, el Íntimo que nos dio el Ser. La “madre” es la Divina Madre Kundalini, que nos nutre con su fuego. Jamás se debe menospreciar la voz de la Madre Divina, aun cuando parezca severa o silenciosa, porque Ella es la que puede regenerarnos y salvarnos.

Mensaje:

23 Compra la verdad, y no la vendas; la sabiduría, la
enseñanza, y la inteligencia.
24 Mucho se alegrará el padre del justo; y el que
engendró sabio se gozará con él.

Develación:
“Comprar la verdad” es adquirirla con sacrificio, con lágrimas y trabajo interior. “No venderla” significa no traicionar la enseñanza por intereses materiales o vanidades. La sabiduría no tiene precio; es el tesoro del alma conquistado con el oro del Espíritu.

Cuando el alma encarna la justicia —la ley viva del Ser—, el Espíritu se regocija. El Padre interior ve en su hijo una extensión de su propia luz. Tal unión es la dicha del Cristo en nosotros.

Mensaje:

25 Alégrense tu padre y tu madre, y gócese la que te
dio a luz.
26 Dame, hijo mío, tu corazón, y miren tus ojos por
mis caminos.

Develación:
El Padre y la Madre Divina se alegran cuando el hijo retorna por el camino de la pureza. “La que te dio a luz” es la Madre Cósmica que engendra al Cristo íntimo. Quien renace en el fuego del Espíritu da alegría a las jerarquías divinas.

El Ser pide al discípulo su corazón —la emoción, la voluntad, el amor— para transformarlo en templo del Cristo. “Mirar por sus caminos” es ver el mundo desde la conciencia, no desde el deseo. Cuando el corazón pertenece al Señor, los ojos ven con luz interior.

Mensaje:

27 Porque sima profunda *es* la ramera, y pozo angosto
la extraña.
28 También ella, como robador, acecha, y multiplica
entre los hombres los prevaricadores.

Develación:
La “ramera” es la lujuria, abismo de perdición para el alma. El “pozo angosto” es el sendero de la magia negra y del deseo sensual que aprisiona la energía creadora. Quien cae en sus redes se sumerge en las aguas del abismo, perdiendo el contacto con el Espíritu.

El deseo sexual animal es un ladrón de la energía divina. Acecha en la imaginación, en los sentidos, y multiplica la caída. Cada pensamiento impuro roba luz al alma. Solo la castidad científica —la transmutación del fuego creador— protege de esa ladrona.

Mensaje:

29 ¿Para quién *será* el ay? ¿Para quién el ay? ¿Para
quién las rencillas? ¿Para quién las quejas? ¿Para
quién las heridas en balde? ¿Para quién lo amoratado
de los ojos?
30 Para los que se detienen junto al vino, para los que
van buscando la mixtura.

Develación:
El “ay” es el lamento del alma caída. Todo sufrimiento, conflicto y queja proviene del ego embriagado en el deseo. Las “heridas en balde” son las que nos hacemos buscando placer. El “amoratado de los ojos” simboliza la visión espiritual nublada por las pasiones.

El “vino” es la pasión sexual desbordada, la mezcla de lo sagrado con lo profano. “Buscar la mixtura” es practicar la fornicación y profanar el fuego del Espíritu. Los que se detienen junto al vino pierden el vino del alma, el fuego crístico que embriaga de pureza.

Mensaje:

31 No mires al vino cuando rojea, cuando resplandece
su color en el vaso, se entra suavemente;
32 mas al fin morderá como serpiente, y como
basilisco dará dolor.

Develación:
El “vino que rojea” es la energía sexual en su estado de tentación. Su resplandor es atractivo, promete placer y suavidad, pero su dulzura es engañosa. Mirar el vino es contemplar el deseo, coquetear con la imaginación lujuriosa. El iniciado no debe mirar con codicia el fuego del Edén, sino elevarlo con pureza hacia el corazón.

La serpiente que muerde es la energía sexual invertida, el fuego luciférico que, al ser derramado, se vuelve contra el alma. El basilisco representa al poder psíquico degenerado que destruye la conciencia. Toda pasión consumada en fornicación termina en dolor, vacío y oscuridad. Solo la serpiente redentora, Kundalini, eleva y sana.

Mensaje:

33 Tus ojos mirarán las extrañas, y tu corazón hablará
perversidades.
34 Y serás como el que duerme en medio del mar, y
como el que se acuesta junto al timón.
35 *Y dirás*: Me hirieron, mas no me dolió;
me azotaron, mas no lo sentí; cuando
despertare, aun lo volveré a buscar.

Develación:
El que se embriaga con el vino del deseo ve "extrañas", es decir, imágenes ilusorias y pasiones que lo separan del Ser. Su corazón —dominado por el Ego— pronuncia palabras impuras. En la embriaguez de la mente, el alma pierde la visión espiritual y cae en la fantasía.

El mar es la vida, llena de olas y tempestades. Dormir en medio de ella es vivir inconscientemente, a merced de los deseos y circunstancias. Acostarse junto al timón y no dirigirlo es tener el poder de gobernar la barca del alma y no usarlo. El embriagado por el deseo deja de ser capitán de su propio destino.

Así habla el esclavo del placer: aunque el dolor lo azote, sigue buscándolo. El deseo es adicción espiritual; promete gozo y deja sufrimiento, pero el alma dormida vuelve a buscar su propio verdugo. Solo el despertar de la conciencia libera del ciclo de la repetición.

Mensaje:

CAPÍTULO 24

1 No tengas envidia de los hombres malos, ni desees
estar con ellos;
2 porque su corazón piensa en robar, e iniquidad
hablan sus labios.

Develación:
El mundo admira a los "malos" porque triunfan en lo material, pero su gloria es pasajera. La envidia nos ata al mismo barro. El iniciado no debe desear el éxito de los egoístas, sino la paz del Ser. Mejor es estar con la luz, aunque pobre en lo externo, que rico en tinieblas.

El corazón del impío vive maquinando cómo apropiarse de lo ajeno: energía, fama, poder o placer. Su verbo es venenoso, lleno de malicia. Así obra el Ego dentro de cada uno, robando la energía del alma y justificando su crimen con palabras dulces.

Mensaje:

3 Con sabiduría se edificará la casa, y con prudencia se
afirmará;
4 y con ciencia se llenarán las cámaras de todas
riquezas preciosas y hermosas.

Develación:
La "casa" es el Templo interior, los cuerpos existenciales del Ser. Solo la sabiduría del Espíritu puede construirlos mediante la alquimia sexual. La prudencia —la vigilancia constante— los afirma y mantiene firmes contra la tentación.

Las "cámaras" son los centros internos del alma, que se llenan de luz, virtudes y poderes cuando el fuego sagrado asciende. Las verdaderas riquezas no son materiales, sino los tesoros del Espíritu: amor, fe, comprensión y poder consciente.

Mensaje:

5 El hombre sabio *es* fuerte; y el hombre entendido *es*
valiente de fuerza.
6 Porque con industrias harás la guerra; y la salud *está*
en la multitud de consejeros.

Develación:
La sabiduría da poder real, no físico sino espiritual. El sabio es fuerte porque su fuerza procede del Ser. La comprensión interior otorga valentía para enfrentar al Ego y resistir las tempestades del karma. Solo la luz interior da auténtico valor.

La "guerra" es la batalla interior contra los yoes. Se libra con industrias, es decir, con método, disciplina y arte consciente. Los "consejeros" son los múltiples centros del Ser —la Voluntad, el Amor, la Justicia, la Verdad—, cuya armonía otorga salud psicológica.

Mensaje:

7 Alta está para el loco la sabiduría; en la puerta no
abrirá él su boca.
8 Al que piensa mal hacer le llamarán hombre de
malos pensamientos.

Develación:
El "loco" es el ignorante dominado por sus pasiones; para él la sabiduría está fuera de alcance. "En la puerta" —el umbral de la Iniciación— no puede hablar, porque su verbo no tiene poder. Solo el puro y silencioso logra que se le abra la puerta del Templo.

El pensamiento es una fuerza creadora. Pensar en el mal ya es hacerlo en el mundo oculto. Quien proyecta malicia engendra entidades negativas que lo atan a las sombras. El pensamiento debe ser gobernado por el corazón puro.

Mensaje:

9 El pensamiento del loco es pecado; y abominación a
los hombres el burlador.
10 Si fueres flojo en el día de tribulación, tu fuerza será

reducida.

Develación:
El pensamiento desordenado es semilla del pecado, pues toda acción nace en la mente. El burlador —el que ridiculiza lo sagrado— es abominación porque corta su propio lazo con lo divino. El respeto interior es la base de la iluminación.

El día de tribulación es la hora de las pruebas. Quien cede al desaliento demuestra que su fuerza no era del Ser, sino del ego. La verdadera fortaleza brilla cuando todo parece perdido. El discípulo fiel crece en la adversidad.

Mensaje:

11 Si dejares de librar los que son tomados para la
muerte, y los que son llevados al degolladero;
12 si dijeres: Ciertamente no lo supimos; ¿no lo
entenderá el que pesa los corazones? El que mira
por tu alma, él lo conocerá, y dará al hombre según
sus obras.

Develación:
Se refiere a los que, teniendo luz, no ayudan a los que perecen en la ignorancia. El iniciado debe tender su mano al alma dormida, pues el conocimiento es un deber de servicio. Negarse a ello es faltar al Amor Universal.

Nadie puede engañar a la Ley. El Ser ve los motivos íntimos del corazón. Decir "no lo supe" no excusa la omisión consciente. El Señor interior pesa los corazones y recompensa según la verdad interior, no según las apariencias.

Mensaje:

13 Come, hijo mío, de la miel, porque *es* buena, y del
panal dulce a tu paladar;
14 tal *será* el conocimiento de la sabiduría a tu alma, si
la hallares; y al fin tu esperanza no será cortada.

Develación:
La "miel" simboliza la sabiduría que fluye del trabajo interno, el néctar del conocimiento vivencial. El "panal" es el alma laboriosa que transforma el dolor en dulzura. Alimentarse de esta miel es meditar, reflexionar y saborear la enseñanza con el corazón.

La sabiduría verdadera es dulce como la miel porque da paz, certeza y esperanza inmortal. Quien la halla en su interior —no en los libros— alcanza la serenidad del Ser. Esa esperanza es la promesa de la Liberación.

Mensaje:

15 Oh impío, no aceches la tienda del justo, no saquees
su cámara;
16 porque siete veces cae el justo, y vuelve a
levantarse; mas los impíos caerán en el mal.

Develación:
El impío es el ego que desea robar la luz del alma justa. La "tienda" es el cuerpo espiritual donde mora el Cristo. Saquearla es profanar el Templo interior mediante el deseo y la ira. Ningún yo puede apoderarse de los tesoros del Espíritu.

El camino es lucha y caída. El justo —el iniciado sincero— tropieza muchas veces, pero cada caída se convierte en enseñanza. Siete son las caídas del alma en los siete niveles del trabajo, y siete las resurrecciones. El impío, en cambio, cae sin levantarse, porque no aprende del dolor.

Mensaje:

17 Cuando cayere tu enemigo, no te regocijes; y
cuando tropezare, no se alegre tu corazón;
18 para que el SEÑOR no lo mire, y le desagrade, y
aparte de sobre él su enojo.

Develación:
El enemigo exterior no es otro sino el reflejo vivo del enemigo interior: el Ego. Cada caída ajena es una lección para el alma, pues quien se regocija con el mal del prójimo alimenta la sombra que lo habita. La alegría por la derrota ajena fortalece al "yo" del orgullo, y cierra el corazón a la Misericordia del Ser.

El Señor, que es la Ley Divina, no tolera el gozo cruel del alma endurecida. Si la Justicia Divina ve burla o soberbia en el corazón del discípulo, retira su favor y permite que la prueba caiga también sobre él. La Ley se equilibra siempre en secreto: el que se exalta sobre otro, será humillado.

Mensaje:

19 No te entremetas con los malignos, ni tengas
envidia de los impíos;
20 porque para el malo no habrá buen fin, y la candela
de los impíos será apagada.

Develación:
El maligno es todo aquel que vive conforme al egoísmo, aunque se vista de santidad. La envidia por el éxito del impío es ceguera del alma: quien busca imitar sus caminos, se desvía del Sendero de la Luz. La verdadera riqueza no está en lo que el mundo admira, sino en el tesoro oculto del Ser.

El fuego del impío es fuego del deseo; brilla un instante y luego se extingue. La lámpara del justo es el Fuego Sagrado del Espíritu, que nunca se apaga. Así, el fin del malo es oscuridad interior, porque todo fuego

pasional se consume a sí mismo.

Mensaje:

21 Teme al SEÑOR, hijo mío, y al rey; no te
entremetas con los veleidosos;
22 porque su quebrantamiento se levantará de repente;
y el quebrantamiento de ambos, ¿quién lo
comprenderá?

Develación:
Temer al Señor es respetar su Ley dentro de uno mismo; temer al rey es honrar al Íntimo, al Cristo interior que gobierna la vida del Iniciado. Los veleidosos son los inconstantes del Sendero, los que cambian de doctrina como el viento: su corazón no tiene raíz en la Verdad.

El colapso del impío y del falso iniciado llega sin aviso. La Ley del Karma obra con precisión matemática. Nadie comprende los caminos de la Justicia Divina porque ésta se ejecuta en los mundos internos, donde el alma recoge lo que sembró en silencio.

Mensaje:

23 También estas cosas *pertenecen* a los sabios. Tener
acepción de personas en el juicio no *es* bueno.
24 El que dijere al malo: Justo eres, los pueblos lo
maldecirán, y le detestarán las naciones;

Develación:
El sabio juzga sin preferencia, porque ve al Ser en todos los seres. La acepción de personas nace del yo simpatía o del yo antipatía, que distorsionan la visión del alma. El juicio verdadero sólo puede hacerse desde el centro del Corazón, donde mora la Conciencia.

Declarar justo al injusto es traicionar la Verdad. Es justificar al ego, cubrirlo con palabras dulces y razonamientos falsos. Quien exalta al perverso, atrae la maldición de la Ley, porque aprueba lo que destruye el orden del Ser.

Mensaje:

25 mas los que lo reprenden, serán agradables, y sobre
ellos vendrá bendición de bien.
26 Besados serán los labios del que responde palabras
rectas.

Develación:
Reprender con sabiduría no es condenar, sino iluminar. El que corrige el error con amor se vuelve instrumento del Cristo. La bendición de bien desciende sobre aquel que defiende la Verdad sin odio, con el fuego puro de la conciencia despierta.

El beso simboliza comunión espiritual. Los labios del veraz son besados por la Gracia, porque de su boca sale la palabra que edifica. La Verdad pronunciada con pureza une al alma con el Verbo Divino, el Logos interior.

Mensaje:

27 Prepara tus labores de afuera, y disponlas en tu
heredad; y después edificarás tu casa.
28 No seas testigo falso contra tu prójimo; y no
lisonjees con tus labios.

Develación:
Primero hay que limpiar la tierra interior: los campos del alma donde crecen las malas hierbas del deseo. Preparar las labores es trabajar en la transmutación, en la siembra de virtudes. Solo después de purificar el campo, puede el Iniciado levantar su "casa", es decir, el Templo del Alma consciente.

El testimonio falso no sólo es mentir externamente, sino distorsionar la Verdad interior. La lisonja es mentira refinada del yo. El discípulo debe hablar con rectitud y silencio sagrado, pues cada palabra genera karma o dharma.

Mensaje:

29 No digas: Como me hizo, así le haré; daré el pago
al varón según su obra.
30 Pasé junto a la heredad del hombre perezoso, y
junto a la viña del hombre falto de entendimiento;

Develación:
El deseo de venganza pertenece al Ego animal. Quien devuelve mal por mal, rompe el equilibrio de la Ley. El Iniciado comprende que el único que puede pagar o perdonar es el Ser. El sabio entrega toda justicia al Tribunal de la Ley Divina.

La heredad es el cuerpo y la viña es el alma. El perezoso es aquel que no trabaja en sí mismo, que deja que sus defectos crezcan sin control. El falto de entendimiento es quien no cultiva la conciencia.

Mensaje:

31 y he aquí que por toda ella habían ya crecido
espinas, ortigas habían ya cubierto su faz, y su
cerca de piedra estaba ya destruida.
32 Y yo miré, y lo puse en mi corazón; lo vi, y tomé
castigo.

Develación:
Las espinas son los yoes psicológicos que hieren el alma; las ortigas son pensamientos impuros que queman la mente. La cerca de piedra simboliza la voluntad: destruida ésta, el campo del alma queda

expuesto a los vicios.

El sabio observa la miseria ajena y la convierte en espejo. “Tomar castigo” es aprender de la caída del otro para no repetirla. El Iniciado no juzga: comprende y transforma.

Mensaje:

33 Un poco de sueño, cabeceando otro poco, poniendo
mano sobre mano otro poco para dormir;
34 así vendrá como caminante tu necesidad, y tu
pobreza como hombre de escudo.

Develación:
El sueño simboliza inconsciencia espiritual. Cada instante de olvido del Ser permite que el ego recobre fuerzas. El discípulo que se duerme en su trabajo interior pierde lo conquistado en largas vigilias.

La pobreza espiritual llega sin aviso a quien se duerme. “El caminante” es el karma, que llega de improviso con su balanza. “El hombre de escudo” representa las pruebas que golpean sin piedad al alma descuidada.

Mensaje:

CAPÍTULO 25

1 También estos son proverbios de Salomón, los cuales
copiaron los varones de Ezequías, rey de Judá.
2 Honra de Dios *es* encubrir la palabra; mas honra del
rey *es* escudriñar la palabra.

Develación:
Salomón simboliza la Sabiduría Solar; Ezequías representa la pureza de intención que conserva esa sabiduría. Los varones que copian los proverbios son las partes del Ser que registran las leyes divinas dentro del alma que avanza.

Dios oculta sus misterios para que el alma los conquiste con esfuerzo. La Palabra Divina es un fuego velado que sólo se revela al Iniciado que la busca en su corazón. Escudriñar la palabra es practicar, no teorizar.

Mensaje:

3 Para la altura de los cielos, y para la profundidad de
la tierra, y para el corazón de los reyes, no hay
investigación.
4 Quita las escorias de la plata, y saldrá vaso al
fundidor.

Develación:
Los cielos son las dimensiones superiores del Ser; la tierra es la materia, y el corazón del rey es el Espíritu. Ninguno puede ser comprendido con la mente razonadora: sólo la intuición pura, hija del Amor, penetra esos misterios.

La plata simboliza el alma; las escorias son los defectos psicológicos. El fundidor es el Fuego del Espíritu Santo que purifica. Cuando el alma se libera de sus impurezas por medio del trabajo interior, se convierte en vaso digno para contener la Luz del Cristo Íntimo.

Mensaje:

5 Aparta al impío de la presencia del rey, y su trono se
afirmará en justicia.
6 No te alabes delante del rey, ni estés en el lugar de
los grandes;

Develación:
El rey es el Cristo íntimo; su trono es el corazón del Iniciado. El impío representa las fuerzas egoicas que usurpan el poder interior. Cuando el alma expulsa del santuario del corazón los yoes del orgullo, la ira y la lujuria, el Cristo puede reinar con Justicia.

Alabarse ante el rey es intentar justificar el ego ante el Ser. El orgullo espiritual es más sutil que el orgullo mundano: se reviste de santidad. El discípulo debe ocupar el lugar del humilde, porque sólo en la nada puede recibirlo todo.

Mensaje:

7 porque mejor es que se te diga: Sube acá, que no
que seas abajado delante del príncipe *a* quien *han*
mirado tus ojos.
8 No salgas a pleito presto, no sea que no sepas qué
hacer al fin, después que tu prójimo te haya
avergonzado.

Develación:
El que se exalta antes de tiempo será humillado por la Ley. “Sube acá” es la invitación del Espíritu al alma preparada. No hay ascenso legítimo sin méritos del corazón. El que busca honores espirituales sin haber muerto en sí, caerá ante la mirada del Príncipe, que es el Cristo Interior.

No reaccionar es sabiduría. El pleito exterior refleja la guerra interior. Quien responde con cólera, se esclaviza al ego que lo domina. La paciencia permite que la Verdad se manifieste sin violencia; el impaciente se avergüenza ante su propio error.

Mensaje:

9 Trata tu causa con tu compañero, y no descubras el
secreto a otro;
10 para que no te deshonre el que lo oyere, y tu infamia
no pueda repararse.

Develación:
El compañero es el alma fraterna, el espejo en el cual nos reconocemos. Los misterios del Ser no deben divulgarse ante los profanos. Lo sagrado se comparte sólo con quien tiene corazón puro, pues revelar los secretos de la obra es profanación interna.

El que revela los misterios sin discernimiento pierde la protección del Círculo Hermético. La deshonra aquí es el descenso vibratorio, la pérdida de la Luz interna. La palabra mal usada no puede deshacerse: el verbo crea o destruye.

Mensaje:

11 Manzana de oro con figuras de plata *es* la palabra
dicha como conviene.
12 *Como* zarcillo de oro y joyel de oro fino, es el que
reprende al sabio que tiene oído dócil.

Develación:
La manzana de oro es el verbo solar, cargado de sabiduría divina; la plata representa la pureza emocional. Hablar "como conviene" es unir mente, corazón y palabra en una sola vibración. Entonces el verbo del Iniciado se convierte en joya preciosa.

El sabio acepta la corrección, porque reconoce en ella la voz del Ser. El oro fino simboliza la conciencia purificada. Quien recibe la reprensión con humildad se adorna espiritualmente, pues transforma el golpe en enseñanza.

Mensaje:

13 Como frío de nieve en tiempo de la siega, *así es* el
mensajero fiel a los que lo envían; pues al alma de su
señor da refrigerio.
14 *Como* nubes y vientos sin lluvia, así es el hombre
que se jacta en don de mentira.

Develación:
El mensajero fiel es la conciencia despierta, que transmite sin adulterar la voluntad del Ser. Su fidelidad refresca al alma cansada, como nieve que calma el ardor de la faena. La pureza en la transmisión de la verdad es alivio para el Espíritu.

El jactancioso promete lo que no cumple. Habla de sabiduría sin haberla encarnado. Es nube sin agua, viento sin semilla. El Iniciado verdadero calla hasta que su palabra brota del Ser; el falso iluminado sólo deja sequedad tras su paso.

Mensaje:

15 Con larga paciencia se aplaca el príncipe; y la
lengua blanda quebranta los huesos.
16 ¿Hallaste la miel? Come lo que te basta; no sea que
hastiado de ella, la vomites.

Develación:
El príncipe es la Fuerza Divina que gobierna los mundos internos. La paciencia del alma vence lo imposible; el verbo suave, nacido del amor, disuelve las resistencias más duras. Quien domina su lengua gobierna sus mundos internos.

La miel representa los deleites espirituales y las dulzuras del conocimiento oculto. El exceso, aun en lo santo, conduce a la caída. Quien se embriaga de sabiduría sin equilibrio pierde el sabor del Ser. Moderación es clave del Sendero.

Mensaje:

17 Detén tu pie de la casa de tu prójimo, no sea que
hastiado de ti te aborrezca.
18 Martillo y cuchillo y saeta aguda, *es* el hombre que
habla contra su prójimo falso testimonio.

Develación:
No invadas los espacios ajenos, ni espirituales ni emocionales. Cada alma tiene su ritmo y su morada interior. El respeto al prójimo es Ley del Amor. La presencia constante del yo produce hartazgo; la discreción preserva la armonía.

La palabra calumniosa hiere, corta y destruye. Es triple veneno: golpea como martillo, desgarra como cuchillo y penetra como flecha. Quien difama, destruye su propio templo interior. El verbo debe ser sagrado, jamás arma del ego.

Mensaje:

19 Diente quebrado y pie resbalador, *es* la confianza en
el prevaricador en el tiempo de angustia.
20 El que canta canciones al corazón afligido,
es como el que quita la ropa en tiempo de frío,
o el que sobre el jabón *echa* vinagre.

Develación:
El prevaricador es el yo mentiroso, el traidor interior. Confiar en él —en los razonamientos del ego— en la hora de la prueba, es perder firmeza. El diente roto no puede morder, el pie resbala: así queda el alma cuando apoya su fe en lo falso.

El falso consuelo agrava el dolor. No se trata de silenciar el sufrimiento con palabras vacías, sino de comprenderlo. Quien canta superficialmente ante el dolor ajeno, desnuda al alma de su abrigo interior. El vinagre sobre el jabón simboliza la mezcla absurda de lo profano con lo sagrado.

Mensaje:

21 Si el que te aborrece tuviere hambre, dale de comer
pan; y si tuviere sed, dale de beber agua;
22 porque ascuas allegas sobre su cabeza, y el SEÑOR
te lo pagará.

Develación:
El pan es la sabiduría; el agua, el amor. Dar alimento espiritual al enemigo es responder con comprensión, no con odio. Así el discípulo transmuta el veneno del rencor en fuerza redentora. Amar al enemigo es práctica de alta alquimia.

Las ascuas son fuego purificador. Cuando se responde con amor, ese fuego desintegra los yoes del odio, tanto en uno mismo como en el adversario. La Ley recompensa al que actúa conforme al Cristo: no con bienes externos, sino con luz interior.

Mensaje:

23 El viento del norte ahuyenta la lluvia, y el rostro
airado la lengua detractora.
24 Mejor es estar en un rincón del terrado, que con la
mujer rencillosa en casa espaciosa.

Develación:
El viento del norte representa la fuerza espiritual que disipa las tinieblas. El rostro sereno pero firme del iniciado detiene al calumniador. La energía del Ser basta para desarmar la lengua del maldiciente sin necesidad de violencia.

La mujer rencillosa simboliza la mente parlanchina, que discute, juzga y nunca calla. El rincón del terrado es el silencio del corazón. Es preferible la soledad interior con paz, que la compañía del pensamiento alterado en el palacio de la ilusión. Quien busca a Dios debe aprender a morar en el silencio.

Mensaje:

25 *Como* el agua fría al alma sedienta, así *son* las
buenas nuevas de lejanas tierras.
26 *Como* fuente turbia y manantial corrompido, es el
justo que se inclina delante del impío.

Develación:
El alma sedienta anhela el Verbo de Dios, el conocimiento del Ser. Las "buenas nuevas de lejanas tierras" son los mensajes del Espíritu, que descienden de los mundos superiores al corazón cansado. Cada revelación interior refresca la conciencia como agua pura en el desierto de la mente.

El justo que se somete a lo falso pierde su pureza. La fuente y el manantial representan la energía vital y la palabra. Cuando el alma se doblega ante el ego o ante los poderes mundanos, sus aguas se enturbian. La dignidad del Ser no se arrodilla ante la tiniebla.

Mensaje:

27 Comer mucha miel no *es* bueno; ni inquirir de su
propia gloria es gloria.
28 *Como* ciudad derribada y sin muro, *es* el hombre
cuyo espíritu no tiene rienda.

Develación:
La miel es símbolo del placer espiritual, de la dulzura del conocimiento oculto. El exceso de misticismo egóico engendra vanidad. Buscar la propia gloria es negar a Dios, pues sólo el Ser merece alabanza. El sabio se nutre con moderación y guarda silencio.

El muro simboliza la voluntad consciente. Cuando el espíritu carece de dominio sobre sí, las pasiones invaden la ciudad del alma. El Iniciado debe poner vigilancia en sus sentidos y pensamientos; sin autocontrol, el enemigo interno entra y destruye.

Mensaje:

CAPÍTULO 26

1 Como la nieve en el verano, y la lluvia en la siega, así
conviene al loco la honra.
2 Como el gorrión en su vagar, y como la golondrina
en su vuelo, así la maldición sin causa nunca vendrá.

Develación:
Dar honra al loco —al ego, al necio— es alterar el orden divino. La nieve en verano y la lluvia en la siega arruinan el fruto del trabajo. Así el elogio al necio destruye la obra espiritual. Sólo la sabiduría merece reconocimiento; la insensatez, silencio.

La maldición sólo actúa cuando encuentra resonancia en la propia vibración del alma. El gorrión y la golondrina simbolizan las palabras que vuelan, pero no se posan si no hay donde anidar. Ningún mal llega sin causa: todo lo que sucede tiene raíz kármica.

Mensaje:

3 El látigo para el caballo, y el cabestro para el asno, y
la vara para el cuerpo del loco.
4 Nunca respondas al loco en conformidad a su locura,
para que no seas tú también como él.

Develación:
El caballo es la mente; el asno, el cuerpo; el loco, el ego. Cada uno necesita disciplina. El látigo del discernimiento controla la mente; el cabestro de la castidad guía al cuerpo; y la vara de la Ley corrige al necio interior. Sin dominio, el hombre es bestia.

Responder con ira al iracundo, o con sarcasmo al necio, es caer en su vibración. El discípulo no debe discutir con el ego ajeno, ni con el propio. Callar y observar es mejor que igualarse al insensato. La serenidad vence donde la palabra pierde.

Mensaje:

5 Responde al loco mostrándole su locura, para que no
se estime sabio en su opinión.
6 El que da un cargo al que no tiene facultad para
ejercitarlo, *es* el que envía algo por mano del loco;
y beberá el daño.

Develación:
Hay momentos en que el silencio ya no enseña. Entonces el sabio habla con claridad para que el necio se vea a sí mismo. Mostrar la locura no es humillar, sino reflejar. El espejo de la verdad es medicina amarga que cura la soberbia.

Confiar responsabilidades espirituales o materiales al incompetente es abrir la puerta al desastre. El "loco" es el yo sin conciencia. Cuando se entrega poder al ego, se cosecha dolor. Sólo el Ser debe gobernar los actos; el yo, jamás.

Mensaje:

7 Así como camina el cojo; es el proverbio en la boca
del loco.
8 Como quien liga la piedra en la honda, así es el que
da honra al loco.

Develación:
El cojo avanza con dificultad; así el necio usa las palabras sagradas sin comprenderlas. El proverbio en labios del insensato tropieza con la falta de experiencia interior. La sabiduría no se repite: se vive.

Atar la piedra en la honda impide lanzarla: es un acto inútil. Así, dar honra al necio es encadenar la energía espiritual. El reconocimiento inmerecido detiene la justicia y fortalece la locura. Honrar la insensatez es detener la obra del Espíritu.

Mensaje:

9 Espinas hincadas en mano del embriagado, tal es el
proverbio en la boca de los locos.
10 El gran *Dios* cría todas las cosas; y al loco da la
paga, y a los transgresores da el salario.

Develación:
El embriagado simboliza al que se intoxica con teorías y palabras sagradas sin pureza interior. Las espinas representan verdades mal comprendidas que hieren al que las pronuncia. El verbo sin conciencia causa dolor, incluso a quien lo usa.

La Ley Divina es perfecta: nadie queda sin retribución. Al loco —el que desperdicia la energía del Ser— se le paga con sufrimiento, que es medicina kármica. Los transgresores reciben su salario: las consecuencias de sus actos. Todo está justo en los ojos de Dios.

Mensaje:

11 Como perro que vuelve a su vómito, *así* el loco que
repite su locura.
12 ¿Has visto hombre sabio en su *propia* opinión? Más
esperanza hay del loco que de él.

Develación:
El perro es símbolo del instinto inferior. Volver al vómito es reincidir en el error. Cada vez que el alma retorna a los antiguos vicios, renuncia al trabajo de la conciencia. La verdadera penitencia es no repetir la falta.

El orgullo intelectual es más grave que la ignorancia. El loco puede aprender; el sabio en su propia opinión está cerrado a toda luz. El conocimiento sin humildad se convierte en tiniebla. Sólo quien reconoce su ignorancia puede llegar a la sabiduría.

Mensaje:

13 Dice el perezoso: El león está en el camino; el león
está en las *calles*.
14 Las puertas se revuelven en sus quicios; así el
perezoso en su cama.

Develación:
El perezoso siempre encuentra excusas para no trabajar en sí mismo. El "león" simboliza los temores y obstáculos imaginarios que el ego crea para evitar la transformación. El verdadero guerrero enfrenta al león y lo convierte en su fuerza.

Las puertas giran, pero no avanzan; así el perezoso se mueve en pensamientos, pero no en acción. Su vida es rutina sin propósito espiritual. La inercia psíquica es la muerte del alma: gira sobre sí misma, sin abrirse a la Luz.

Mensaje:

15 Esconde el perezoso su mano en el seno; se cansa de
volverla a su boca.
16 Más sabio es el perezoso en su *propia* opinión que
siete que *le* den consejo.

Develación:
El seno representa el centro emocional. El perezoso espiritual siente inspiración pero no la lleva a la práctica. Se cansa antes de alimentarse con la obra. El

conocimiento sin acción es hambre perpetua.

El ego del perezoso se justifica con razonamientos: se cree prudente, pero teme al cambio. “Siete” representa las siete leyes del cosmos, las siete luces de la sabiduría divina. Ni la voz del Espíritu logra moverlo, porque su soberbia le impide escuchar. Así muere dormido, creyéndose despierto.

Mensaje:

17 El que pasando se deja llevar de la ira en pleito
ajeno, *es como* el que toma al perro por las orejas.
18 Como el que enloquece, y echa llamas, y saetas, y
muerte,
19 tal es el hombre que daña a su amigo, y dice:
Ciertamente lo hice por broma.

Develación: El que se inmiscuye en conflictos ajenos movido por la ira, cae en la vibración del ego. Tal acto despierta fuerzas adversas que lo muerden, como el perro a quien se toma por las orejas. El iniciado debe aprender a ser espectador sereno, pues la cólera ajena no debe perturbar su equilibrio interior.

El sarcasmo, la burla y las palabras disfrazadas de “bromas” son saetas psíquicas que hieren el alma. Quien hiere en nombre del humor actúa con la locura del ego. El verbo es fuego, y quien lo usa sin conciencia lanza llamas destructoras que generan karma.

Mensaje:

20 Sin leña se apaga el fuego; y donde no *hay*
chismoso, cesa la contienda.
21 El carbón para brasas, y la leña para el fuego; y el
hombre rencilloso para encender contienda.

Develación: El chisme es el combustible del fuego emocional inferior. Si el discípulo no da alimento al murmullo, la discordia muere. La palabra hablada con prudencia es virtud solar; la palabra maliciosa es sombra que enciende el infierno interior.

El rencilloso vive de la fricción. Su yo psicológico se nutre del conflicto. Así como el fuego precisa combustible, el ego necesita pleitos para afirmarse. Quien busca la paz interior debe dejar de identificarse con las provocaciones externas.

Mensaje:

22 Las palabras del chismoso parecen blandas; mas
ellas entran hasta lo secreto del vientre.
23 Como escoria de plata echada sobre el tiesto, *son*
los labios enardecidos y el corazón malo.

Develación: El veneno del chismoso penetra los mundos internos. Aunque su voz suene dulce, su vibración desciende al plexo solar y envenena el alma. El iniciado debe cerrar sus oídos al murmullo, para no contaminar su centro emocional.

La escoria de plata brilla, pero es impureza. Así son los labios que aparentan pureza mientras esconden odio. La falsa devoción y el verbo inflamado sin amor son máscara del ego que busca resplandecer ante los hombres.

Mensaje:

24 El que odia disimula con sus labios; mas en su
interior maquina engaño.
25 Cuando hablare amigablemente, no le creas; porque
siete abominaciones *hay* en su corazón.

Develación: El odio reprimido fermenta en los abismos del corazón. Quien sonríe mientras maquina daño se encadena a las tinieblas. Solo la sinceridad del alma —la palabra que brota del Ser— puede liberarnos de esa duplicidad.

El falso amigo encubre los siete defectos capitales bajo palabras dulces. Cada abominación es una cabeza de la bestia interior: orgullo, codicia, lujuria, ira, envidia, pereza y gula. Discernir su vibración es obra del iniciado vigilante.

Mensaje:

26 Aunque su odio se encubre en el desierto; su
malicia será descubierta en la congregación.
27 El que cavare sima, caerá en ella; y el que revuelva
la piedra, a él volverá.
28 La falsa lengua aborrece al que atormenta; y la boca
lisonjera hace resbaladero.

Develación: Ninguna tiniebla permanece oculta ante la Luz. Aun si el odio se oculta en la soledad del alma, el fuego de la Justicia lo revelará públicamente. La Ley del Karma hace visible todo pensamiento secreto.

Toda acción egoica retorna a su autor. Quien prepara trampas a otros desciende en ellas, porque la energía que proyecta vuelve por la Ley del Retorno. El sabio cava pozos de misericordia; el necio, abismos para su propia caída.

La lengua mentirosa siembra tormento y desprecio. La adulación, aunque parezca amable, hace caer a quien la escucha porque infla su orgullo. El verbo debe ser casto, justo y exacto: reflejo de la Verdad interior.

Mensaje:

CAPÍTULO 27

1 No te jactes del día de mañana; porque no sabes qué
dará de sí el día.
2 Alábete el extraño, y no tu boca; el ajeno, y no tus
labios.

Develación: El mañana pertenece al Eterno. Quien se vanagloria de su futuro vive dormido, identificado con la ilusión del tiempo. Solo el instante presente es real y sagrado. El iniciado trabaja en el "aquí y ahora".

El ego busca alimentarse de elogios. El que se alaba a sí mismo se separa del Ser. La verdadera grandeza es silenciosa; el reconocimiento auténtico brota espontáneamente del prójimo, no del orgullo personal.

Mensaje:

3 Pesada es la piedra, y la arena pesa; mas la ira del
loco es más pesada que ambas cosas.
4 Cruel *es* la ira, e impetuoso el furor; mas ¿quién
parará delante de la envidia?

Develación: La ira descontrolada del ego es carga infernal. Ni el peso de la materia ni el de la fatiga comparan con el peso kármico de la cólera. El loco —el que no gobierna su mente— se destruye a sí mismo con ese fuego negro.

La envidia es más corrosiva que la ira, pues actúa en silencio. Es veneno lunar que destruye el alma lentamente. Solo el amor consciente, que se alegra del bien ajeno, puede disolver este demonio interior.

Mensaje:

5 Mejor *es* la reprensión manifiesta que el amor oculto.
6 Fieles *son* las heridas del que ama; pero importunos
los besos del que aborrece.

Develación: El amor que calla por temor no es amor verdadero. La corrección sincera, aunque duela, purifica. El Maestro que reprende con sabiduría despierta al discípulo; el que adula lo condena al sueño.

El amor real no teme herir al ego. Las heridas del alma que provienen del Amor divino son medicina. En cambio, los besos hipócritas —como los de Judas— conducen a la perdición.

Mensaje:

7 El alma saciada desprecia el panal de miel; mas al
alma hambrienta todo lo amargo es dulce.
8 Como el ave se va de su nido, así el hombre se va de
su lugar.

Develación: El que se siente lleno del mundo no busca la sabiduría; pero el que tiene hambre espiritual transforma hasta la amargura en luz. El dolor se vuelve néctar cuando el alma anhela al Ser.

El alma que abandona su centro interior —su "nido" espiritual— queda a merced de los vientos del mundo. El discípulo debe morar en su corazón, donde el Espíritu habita; allí está su verdadero lugar en el Cosmos.

Mensaje:

9 El ungüento y el incienso alegran el corazón; así la
dulzura del amigo con el consejo del alma.
10 No dejes a tu amigo, ni al amigo de tu padre; ni
entres en casa de tu hermano el día de tu aflicción.
Mejor es el vecino cerca que el hermano lejano.

Develación: El ungüento y el incienso son símbolos alquímicos del alma purificada y del pensamiento orante. Así también, el verdadero amigo —el que aconseja desde el Ser— perfuma el corazón con sabiduría. Su palabra es bálsamo que eleva la conciencia y enciende el fuego del espíritu.

El "amigo del padre" es el Maestro Interior, la voz del Anciano de los Días. No lo abandones en los momentos de prueba, porque su sabiduría es refugio. El "hermano lejano" es la mente racional, que se aleja del corazón. Más vale la intuición presente —el vecino cerca— que la razón fría y distante.

Mensaje:

11 Sé sabio, hijo mío, y alegra mi corazón, y tendré qué
responder al que me deshonrare.
12 El avisado ve el mal, y se esconde, mas los simples
pasan, y llevan el daño.

Develación: Cuando el discípulo vive sabiamente, el Ser se regocija. La sabiduría del alma es la defensa del Espíritu ante las fuerzas del error. El Padre interno responde por el hijo que ha vencido sus pasiones.

El iniciado despierto percibe las vibraciones del mal antes de que se manifiesten y se refugia en su conciencia. El dormido, movido por la inconsciencia, tropieza y sufre. La vigilancia interior es la verdadera protección.

Mensaje:

13 Quítale su ropa al que fio al extraño; y al que fio a la
extraña, tómale prenda.
14 El que bendice a su amigo en alta voz, madrugando
de mañana, por maldición se le contará.

Develación: "Fiar al extraño" significa entregar la energía creadora al ego o a la fornicación. Quien

despilfarra su esencia pierde su vestidura de luz. Solo el que guarda su energía sexual conserva el "manto del alma" que lo protege en los mundos internos.

La ostentación espiritual es hipocresía. El que alaba o bendice para ser visto por los hombres busca gloria personal, no virtud. La verdadera bendición se hace en silencio, en el templo del corazón.

Mensaje:

15 Gotera continua en tiempo de lluvia, y la mujer rencillosa, son semejantes;
16 el que la escondió, escondió el viento; porque el aceite en su mano derecha clama.
17 Hierro con hierro se aguza; y el hombre le da ánimo a su amigo.

Develación: La mujer rencillosa representa el aspecto emocional incontrolado del alma. Sus quejas son como goteras que erosionan la mente. Intentar ocultar la tempestad interior sin transmutarla es inútil: la emoción negativa clama, exige ser purificada mediante la oración y el sacrificio consciente.

Así como el hierro pule al hierro, los discípulos sinceros se perfeccionan mutuamente. El roce espiritual entre amigos verdaderos elimina la herrumbre del ego. La fraternidad gnóstica es fragua de almas.

Mensaje:

18 El que guarda la higuera, comerá su fruto; y el que guarda a su señor, será honrado.
19 Como en agua el rostro *corresponde* al rostro, así el corazón del hombre al hombre.

Develación: La higuera es símbolo del cuerpo vital, donde madura la energía creadora. Quien la guarda —es decir, quien practica la castidad científica— recoge su fruto, que es la iluminación. El servidor fiel del Señor Interior alcanza la gloria del Ser.

El alma percibe en los demás su propio reflejo. El mundo externo es espejo de nuestro estado interior. El iniciado, viendo su imagen en el prójimo, comprende y se compadece. Así nace la verdadera fraternidad.

Mensaje:

20 El sepulcro y la perdición nunca se sacian; así los ojos del hombre nunca están satisfechos.
21 El crisol *prueba* la plata, y la hornaza el oro; y al hombre la boca del que lo alaba.

Develación: Los deseos de los sentidos son abismos insaciables. El ego siempre quiere más y nunca halla paz. Solo cuando el fuego del deseo es transmutado en amor consciente cesa la voracidad del yo animal.

La alabanza es fuego de prueba. El que se enorgullece ante los elogios demuestra impureza interna. Solo el alma humilde, que no se identifica con la voz de la vanidad, resiste el crisol del reconocimiento.

Mensaje:

22 Aunque majes al loco en un mortero entre granos de trigo a pisón majados, no se quitará de él su locura.
23 Considera atentamente el rostro de tus ovejas; pon tu corazón al ganado;
24 porque las riquezas no son para siempre; ¿Y será la corona para perpetuas generaciones?

Develación: El loco es el ego que no aprende ni con sufrimiento. Las pruebas externas no transforman al necio; solo la muerte psicológica voluntaria puede disolver su demencia interior.

Las "ovejas" son las partes anímicas del Ser; el "ganado" son las energías vitales que alimentan el alma. El discípulo debe vigilarlas y administrarlas sabiamente, pues las riquezas materiales son efímeras; solo la riqueza del Espíritu permanece.

Mensaje:

25 Saldrá la grama, aparecerá la hierba, y se segarán las hierbas de los montes.
26 Los corderos *son* para tus vestidos, y los cabritos *son* para el precio del campo;
27 y abundancia de leche de las cabras para tu mantenimiento, y para mantenimiento de tu casa, y para sustento de tus criadas.

Develación: Todo florece y todo pasa. La naturaleza enseña el ciclo del nacimiento y la muerte. Así también las obras humanas: solo las que se fundan en el Ser trascienden el tiempo.

Los corderos y cabras simbolizan fuerzas internas. El iniciado que guarda su energía transmutada reviste su alma con luz —sus "vestidos"— y obtiene sustento espiritual. La leche representa la sabiduría destilada de la castidad, alimento de la casa interior: cuerpo, alma y espíritu.

Mensaje:

CAPÍTULO 28

1 Huye el impío sin que nadie lo persiga; mas el justo está confiado como *un* leoncillo.
2 Por la rebelión de la tierra sus príncipes *son* muchos; mas por el hombre entendido y sabio permanecerá sin mutación.

Develación: El impío, cargado de culpas, vive

atormentado por sus propios fantasmas. La conciencia sucia lo persigue. En cambio, el justo —aquel que tiene su conciencia limpia y su energía pura— ruge con serenidad, fuerte como el león del Espíritu.

"La tierra" es el cuerpo humano, y los "príncipes" son los múltiples yoes que gobiernan la personalidad. Cuando hay rebelión interna, reina la confusión. Pero si el hombre interior —el sabio, el Ser— gobierna, todo se ordena y permanece estable en la luz del Espíritu.

Mensaje:

3 El hombre pobre y robador de los pobres, *es* lluvia de
avenida *que deja* sin pan.
4 Los que dejan la ley, alaban al impío; mas los que la
guardan, contenderán con ellos.

Develación: El pobre que oprime a los pobres representa al yo psicológico que, siendo él mismo carente de luz, abusa de las pocas fuerzas que aún posee el alma. Es la mente animal que roba la energía creadora y la disipa en pasiones. Tal como la lluvia torrencial que arrasa los sembrados, así el ego arruina el pan del Ser, que es la sabiduría interior.

Los que abandonan la Ley del Ser —la Ley del Cristo íntimo— justifican sus defectos y aplauden la maldad, porque su conciencia duerme. Mas los que guardan la Ley, es decir, los que practican la transmutación y la autoobservación, luchan contra los agregados psíquicos del mal dentro de sí mismos.

Mensaje:

5 Los hombres malos no entienden el juicio; mas los
que buscan al SEÑOR, entienden todas las cosas.
6 Mejor *es* el pobre que camina en su perfección, que
el de perversos caminos, y rico.

Develación: El juicio divino no puede ser comprendido por los impuros, porque su mente está nublada por el deseo. Pero el iniciado que busca a su Íntimo, que medita y disuelve el ego, penetra en el conocimiento directo de los misterios del Bien y del Mal, comprendiendo las leyes del Karma y del Amor.

Es preferible el alma sencilla y pura, aunque carente de bienes, que el alma llena de orgullo y lujuria que posee tesoros materiales. La perfección interior vale más que el oro de la tierra. La riqueza espiritual se mide en virtudes, no en monedas.

Mensaje:

7 El que guarda la ley *es* hijo prudente; mas el que es
compañero de glotones, avergüenza a su padre.
8 El que aumenta sus riquezas con usura y recambio,
para que se dé a los pobres las allega.

Develación: Guardar la Ley significa vivir conforme al Ser, moderando los apetitos animales. El "glotón" simboliza al fornicario que se embriaga con los placeres del mundo. Quien se asocia a ellos deshonra al Padre Interno, el Anciano de los Días, que habita en lo secreto.

Toda riqueza mal habida retorna al equilibrio cósmico. El dinero obtenido por medios egoístas será quitado por la Ley para socorrer a los necesitados. Así obra la justicia del Cristo Cósmico, que redistribuye las energías según el mérito del corazón.

Mensaje:

9 El que aparta su oído para no oír la ley, su oración
también *será* abominable.
10 El que hace errar a los rectos por el mal camino, el
caerá en su *misma* sima; mas los perfectos
heredarán el bien.

Develación: Quien no obedece la voz del Ser, aunque ore, no es escuchado. Las oraciones mecánicas carecen de poder si no van acompañadas de pureza y arrepentimiento. El oído cerrado a la conciencia convierte la plegaria en blasfemia.

El tentador que desvía a las almas de la senda secreta caerá en los abismos de su propio error. Es la Ley del Retorno: todo lo que enviamos vuelve. Mas los que perseveran en la pureza heredarán el Reino interior, la herencia del Espíritu Santo.

Mensaje:

11 El hombre rico *es* sabio en su opinión; mas el pobre
entendido es más sabio que él.
12 Cuando los justos se alegran, grande es la
gloria; mas cuando los impíos son levantados, el
hombre *cuerdo* se esconderá.

Develación: El orgullo intelectual cree saber, pero el humilde que reconoce su ignorancia es quien realmente comprende. El "pobre entendido" es el iniciado que vacía su mente de conceptos y recibe la sabiduría del Ser.

Cuando el Cristo interior triunfa en el alma, se manifiesta la gloria del cielo. Pero cuando el ego gobierna el mundo, el sabio se retira al silencio interior, aguardando la purificación del ciclo.

Mensaje:

13 El que encubre sus pecados, no prosperará; mas el
que los confiesa y se aparta, alcanzará misericordia.
14 Bienaventurado el hombre que siempre teme

Dios; mas el que endurece su corazón, caerá en mal.

Develación: Ocultar los defectos psicológicos impide el progreso espiritual. Quien reconoce sus errores ante Dios y trabaja para eliminarlos mediante la muerte mística, recibe la gracia del perdón y la ayuda de los mundos superiores.

Temer a Dios es respetar las leyes del Ser. No se trata de miedo, sino de reverencia. El corazón endurecido por el orgullo y la sensualidad pierde la sensibilidad espiritual y desciende a las tinieblas.

Mensaje:

15 León rugiente y oso hambriento, *es* el príncipe impío sobre el pueblo pobre.
16 El príncipe falto de entendimiento multiplicará los agravios; mas el que aborrece la avaricia, prolongará *sus*
días.

Develación: El gobernante dominado por el ego es como una fiera que devora a los humildes. Así también el yo tiránico dentro del alma oprime las virtudes y devora las energías del Ser.

La falta de comprensión espiritual engendra dolor. Pero quien renuncia a la codicia —la raíz de la fornicación y del deseo— extiende la vida del alma y conserva su energía creadora.

Mensaje:

17 El hombre que hace violencia con sangre de persona, huirá hasta el sepulcro, y nadie le sustentará.
18 El que camina en integridad, será salvo; mas el de perversos caminos caerá en alguno.

Develación: El homicida, sea físico o psicológico, arrastra su karma hasta la muerte. Matar la pureza, destruir la fe o profanar la energía sexual son formas de derramar sangre. Tal alma no encuentra sostén en los mundos superiores.

Caminar en integridad es vivir conforme a la conciencia despierta. Quien actúa desde el Ser está protegido por la Luz. Pero el que sigue los senderos del ego cae inevitablemente en los precipicios del error.

Mensaje:

19 El que labra su tierra, se saciará de pan; mas el que sigue *a* los ociosos, se llenará de pobreza.
20 El hombre de *la* verdad tendrá muchas bendiciones; mas el que se apresura a enriquecer, no será absuelto.

Develación: La tierra es el cuerpo, el campo del trabajo esotérico. Quien cultiva su tierra mediante la transmutación y la meditación cosecha el pan de la sabiduría. Mas el que busca distracciones y placeres vacíos, se empobrece espiritualmente.

El sincero, el que vive en verdad interior, recibe bendiciones del Cielo. Pero quien busca riquezas rápidas, símbolos del deseo y de la mentira, se enreda en la red del Karma y no será absuelto por la Ley.

Mensaje:

21 Tener acepción de personas *en el juicio*, no es bueno; hasta por un bocado de pan prevaricará el hombre.
22 Se apresura a ser rico el hombre de mal ojo; y no conoce que le ha de venir pobreza.

Develación: El juicio verdadero debe nacer del Ser, no del ego. La parcialidad, la lisonja y el interés personal corrompen la justicia. El hombre caído vende su integridad hasta por una migaja de placer o conveniencia.

El "mal ojo" es la codicia, la envidia que roba la energía ajena. Quien corre tras las riquezas materiales sin purificar su alma terminará en la miseria interior, vacío de luz y de amor.

Mensaje:

23 El que reprende al hombre, hallará después mayor gracia que el que lisonjea con la lengua.
24 El que roba a su padre *o* a su madre, y dice *que* no es maldad, compañero es del hombre destruidor.

Develación: El Maestro interior corrige al discípulo mediante la prueba. La reprensión del Ser es misericordia, mientras que la adulación del ego es veneno. Aceptar la corrección espiritual conduce a la gracia.

Robar al Padre y a la Madre es desperdiciar la energía creadora del Espíritu Santo y de la Divina Madre Kundalini. Quien profana su fuerza sexual y se justifica a sí mismo es aliado de la muerte espiritual, compañero del destructor interior, el Satán psicológico.

Mensaje:

25 El altivo de ánimo suscita contiendas; mas el que en el SEÑOR confía, medrará.
26 El que confía en su corazón *es* loco; mas el que camina en sabiduría, será salvo.

Develación: La altivez es del ego orgulloso, que busca

imponerse y provocar lucha. El alma humilde, que confía en el Ser interior, crece en silencio, porque la fuerza del Señor se manifiesta en la mansedumbre y la fe.

Confiar en el "corazón" profano, es decir, en las emociones sin guía del Espíritu, conduce al error. El verdadero sabio sigue la voz de la conciencia, no la del deseo. Solo quien razona con la luz del Íntimo se salva de las ilusiones del ego.

Mensaje:

27 El que da al pobre, nunca tendrá pobreza; mas el
que *del pobre* aparta sus ojos, tendrá muchas
maldiciones.
28 Cuando los impíos son levantados, el
hombre *cuerdo* se esconderá; mas cuando
perecen, los justos se multiplican.

Develación: Dar al pobre significa compartir las fuerzas espirituales con las almas necesitadas de luz. Quien sirve al prójimo, multiplica su riqueza interior; pero quien se aparta del sufrimiento ajeno cierra el corazón y atrae las tinieblas del egoísmo.

En los tiempos de tiniebla, el sabio se retira al refugio interior, aguardando la acción purificadora del Karma. Cuando los egos caen, las virtudes del alma —los justos— se multiplican en la conciencia liberada.

Mensaje:

CAPÍTULO 29

1 El hombre que reprendido endurece la cerviz, de
repente será quebrantado; *y* no habrá *para* él
medicina.
2 Cuando los justos dominan, el pueblo se alegra; mas
cuando domina el impío, el pueblo gime.

Develación: Quien se resiste a la corrección del Ser y persiste en su orgullo, será quebrantado por la Ley. El alma que se niega a morir en sus defectos no encuentra remedio, pues la medicina está en la humildad y la obediencia interior.

Cuando las virtudes gobiernan el alma, hay paz interior; pero cuando el ego reina, los centros psíquicos se llenan de confusión y dolor. Así ocurre también en el mundo: los justos elevan a la humanidad, los impíos la oprimen.

Mensaje:

3 El hombre que ama la sabiduría, alegra a su padre;
mas el que mantiene rameras, perderá la hacienda.
4 El rey con el juicio afirma la tierra; mas el hombre
amigo de presentes la destruirá.

Develación: Amar la sabiduría es honrar al Padre Interno, pues la Sabiduría es su resplandor. "Mantener rameras" simboliza gastar la energía sexual en la fornicación; quien así lo hace, pierde la herencia espiritual, la hacienda de la Luz.

El "rey" es el Ser que gobierna con justicia las fuerzas del cuerpo y del alma. Cuando el juicio es puro, la tierra interior —el cuerpo físico y psicológico— se mantiene firme; pero cuando hay soborno, codicia o interés, todo se corrompe y se destruye.

Mensaje:

5 El hombre que lisonjea a su prójimo, red tiende
delante de sus pasos.
6 En la prevaricación del hombre malo hay lazo; mas
el justo cantará y se alegrará.

Develación: La adulación es hipocresía del ego. Con palabras dulces se oculta el veneno de la manipulación. Quien halaga sin verdad atrapa tanto a otros como a sí mismo en la red del error y la falsedad.

El malvado cae prisionero de su propia iniquidad; su engaño se vuelve cadena. El justo, en cambio, vive en libertad interior y canta la alegría del alma que se ha reconciliado con Dios.

Mensaje:

7 Conoce el justo el derecho de los pobres; mas el
impío no entiende sabiduría.
8 Los hombres burladores enlazan la ciudad; mas los
sabios apartan la ira.

Develación: El justo comprende la necesidad del alma humilde y siente compasión, porque conoce su propia pobreza interior. Pero el impío, encerrado en su orgullo, no entiende la sabiduría del amor ni la justicia del equilibrio.

La burla, el sarcasmo y la ironía son vibraciones destructivas que enredan las almas en discordia. Los sabios, en cambio, transforman la ira en comprensión; disuelven el conflicto con la serenidad del Ser.

Mensaje:

9 Si el hombre sabio contendiere con el loco, que se
enoje o que se ría, no tendrá reposo.
10 Los hombres sanguinarios aborrecen al perfecto;
mas los rectos buscan su alma.

Develación: El sabio que discute con el ignorante pierde su paz, porque la mente dormida no puede comprender la verdad. Es mejor guardar silencio y

obrar con compasión que debatir con el ego.

Los que viven de la violencia y del deseo odian la pureza del Cristo interior, pues su luz revela su tiniebla. Los rectos, en cambio, anhelan unirse al Alma divina, buscando en sí mismos la perfección.

Mensaje:

11 El loco da rienda suelta *a* todo su espíritu; mas el
sabio al fin lo sosiega.
12 Del señor que escucha la palabra mentirosa, todos
sus ministros son impíos.

Develación: El loco es el ego, que se expresa sin control en emociones y palabras. El sabio domina sus impulsos mediante la meditación, aquieta su mente y logra el silencio del Ser, donde reina la paz profunda.

Si la mente (el "señor") acepta la mentira del ego, todos los sentidos y pensamientos —sus ministros— se corrompen. Pero si la mente escucha la verdad del corazón iluminado, el reino interior se purifica.

Mensaje:

13 El pobre y el usurero se encontraron; el SEÑOR
alumbra los ojos de ambos.
14 El rey que juzga con verdad *a* los pobres, su trono
será firme para siempre.

Develación: En el drama de la vida, tanto el oprimido como el opresor son instrumentos de aprendizaje. El Señor ilumina a ambos, ofreciendo la posibilidad de comprender la Ley. El pobre puede despertar en humildad; el rico, redimirse en compasión.

El "rey" es el Ser que gobierna con justicia las pasiones del alma. Cuando juzga con verdad —sin preferencia, sin ego—, su reino interior se establece en la estabilidad del Espíritu. Su trono es eterno porque está fundado en la Luz.

Mensaje:

15 La vara y la corrección dan sabiduría; mas el
muchacho suelto avergonzará a su madre.
16 Cuando los impíos son muchos, mucha *es* la
prevaricación; mas los justos verán la ruina de ellos.

Develación: La vara es el símbolo de la voluntad consciente, y la corrección es la disciplina del Ser. El alma sin guía interior —el "muchacho suelto"— cae en la desobediencia y causa vergüenza a la Madre Divina, porque profana las energías que Ella le dio para ascender.

Cuando el ego prolifera en el interior del hombre, se multiplican los errores. Pero el alma justa, iluminada por el Ser, contemplará la caída de sus defectos, porque la Luz siempre disuelve las tinieblas.

Mensaje:

17 Corrige a tu hijo, y te dará descanso, y dará deleite a
tu alma.
18 Sin visión *profética* el pueblo perecerá; mas el que
guarda la ley es bienaventurado.

Develación: "Tu hijo" es todo elemento psíquico que nace en ti. Debe ser educado por la conciencia. Quien corrige sus emociones y pensamientos equivocados encuentra paz, porque ha ordenado su mundo interior según la Ley.

Sin la luz de la intuición y de la videncia interior, el alma se extravía. La "visión profética" es la conciencia despierta, la clarividencia del Ser. Guardar la Ley significa vivir en armonía con esa visión interior, y en ello está la bienaventuranza.

Mensaje:

19 El siervo no *se* castigará con palabras; porque
entiende, mas no hace caso.
20 ¿Has visto hombre ligero en sus palabras? Más
esperanza hay del loco que de él.

Develación: El siervo representa los yoes que sirven al deseo. Pueden oír la enseñanza, pero no la obedecen, porque carecen de comprensión. No bastan palabras: solo el fuego de la experiencia y la disciplina pueden corregirlos.

La ligereza verbal es falta de conciencia. El que habla sin reflexión, desperdicia la energía creadora que reside en la palabra. El loco aún puede arrepentirse; pero el hablador insensato se hunde en el ruido de su mente sin dominio.

Mensaje:

21 El que regala a su siervo desde su niñez, a la postre
será su hijo.
22 El hombre iracundo levanta contiendas; y el furioso
muchas veces peca.

Develación: Si desde el principio se consiente al deseo, éste dominará la voluntad. El siervo —el ego— se convierte en señor del alma. Por eso el iniciado debe educar desde temprano sus pensamientos y emociones, no mimarlos.

La ira es fuego infernal, energía desviada. Cuando el fuego del Ser se mezcla con el orgullo, nace el enojo que destruye la armonía interior. El sabio transmuta

esa fuerza en comprensión y perdón.

Mensaje:

23 La soberbia del hombre le abate; pero al humilde de
espíritu sustenta la honra.
24 El cómplice del ladrón aborrece su vida; oirá
maldiciones, y no *lo* denunciará.

Develación: La soberbia es el peso que derriba el alma hacia la tierra. La humildad, en cambio, eleva el corazón hacia las esferas superiores. El humilde recibe honra celestial porque su vacío permite que el Espíritu lo llene.

El ladrón es el ego que roba la energía del Ser. Quien justifica sus pasiones o las encubre, se vuelve su cómplice y pierde la vida espiritual. El silencio ante el mal interior es traición al Cristo íntimo.

Mensaje:

25 El temor a los hombres es peligroso; mas el que
confía en el SEÑOR será levantado.
26 Muchos buscan el favor del príncipe; mas del
SEÑOR viene el juicio de cada uno.
27 Abominación *es* a los justos el hombre inicuo; y
abominación *es* al impío el de rectos caminos.

Develación: Temer al juicio ajeno encadena el alma al mundo. Solo quien confía en el Ser puede obrar con libertad y verdad. La confianza en Dios es alas para ascender; el temor humano, grillete que ata al error.

El príncipe del mundo es el ego que ofrece recompensas ilusorias. Muchos buscan su aprobación. Pero el verdadero juicio proviene del Ser, que mide las obras secretas del corazón, no las apariencias.

Entre la luz y la tiniebla no hay comunión. El justo aborrece la maldad porque su vibración es pura; el impío detesta la rectitud porque la Luz del Cristo le hiere. Así se cumple la ley de las polaridades espirituales.

Mensaje:

CAPÍTULO 30

1 Palabras de Agur, hijo de Jaqué: La profecía *que* dijo
el varón a Itiel, a Itiel y a Ucal.
2 Ciertamente más rudo soy yo que ninguno, ni tengo
entendimiento de hombre.

Develación: "Agur" representa al alma que ha comprendido su propia ignorancia; "Itiel" y "Ucal" son símbolos del Ser en sus aspectos de sabiduría y fortaleza. Esta profecía es el diálogo del alma humilde con su divino Maestro interior.

Así habla el iniciado verdadero: reconociendo su nada ante la sabiduría divina. El "entendimiento de hombre" es el conocimiento profano, que nada vale frente a la Gnosis del Espíritu.

Mensaje:

3 Yo ni aprendí sabiduría, ni conozco la teología.
4 ¿Quién subió al cielo, y descendió? ¿Quién encerró
los vientos en sus puños? ¿Quién ató las aguas en un
paño?
¿Quién afirmó todos los términos de la tierra? ¿Cuál es
su nombre, y el nombre de su hijo, si sabes?

Develación: La sabiduría del Ser no se aprende en libros ni dogmas. La teología externa es letra muerta. Solo el conocimiento vivido por medio de la experiencia interior revela la verdad.

Este versículo interroga al alma sobre el misterio del Cristo Cósmico, el Logos Creador que une cielo y tierra. Él es quien ordena los elementos y sostiene la creación. Su nombre es secreto, y su Hijo es el Cristo íntimo que debe nacer en el corazón del iniciado.

Mensaje:

5 Toda palabra de Dios es limpia; es escudo a los que
en él esperan.
6 No añadas a sus palabras, para que no te reprenda, y
seas hallado mentiroso.

Develación: La palabra divina, el Verbo, es pura vibración creadora. Quien la guarda en su mente y corazón, se reviste de una armadura de luz. Esperar en Dios es silenciar el ego para escuchar la voz interior del Verbo.

La verdad divina no necesita adornos humanos. Alterarla es prostituirla. Quien interpreta la Palabra según su conveniencia egoica, cae en la mentira y se separa del Espíritu de la Verdad.

Mensaje:

7 Dos cosas te he demandado; no me las niegues antes
que muera:
8 Vanidad y palabra mentirosa aparta de mí; no me des
pobreza ni riquezas; manténme del pan de mi juicio;

Develación: El alma orante pide dos dones antes de la muerte mística: la pureza de palabra y el equilibrio interior. Estas son las llaves de la liberación.

El iniciado ruega liberarse de la ilusión y del orgullo intelectual. Pide el "pan de su juicio", es decir, el alimento espiritual que le corresponde por su me

kármico. Ni pobreza espiritual ni exceso material: solo equilibrio en el Ser, donde se halla la sabiduría del punto medio.

Mensaje:

9 para que no me sacie, y *te* niegue, y diga,
¿Quién *es* el SEÑOR? O no sea que siendo pobre,
hurte, y blasfeme el nombre de mi Dios.
10 No acuses al siervo ante su señor, para que no te
maldiga, y peques.

Develación:
El equilibrio es la clave del Sendero. La abundancia material sin conciencia engendra soberbia espiritual; el hombre saciado olvida a su Dios interior y se cree autosuficiente. Pero la miseria extrema también es tentación: el alma que no halla sustento se desespera y cae en el delito o en la blasfemia interior. El sabio pide solo lo necesario: ni riqueza que lo aleje del Espíritu, ni pobreza que lo degrade en la materia.

El "siervo" representa el alma humilde que sirve al Ser. Quien la acusa —el yo calumniador, el ego orgulloso— profana la obra interna y atrae sobre sí maldición kármica. En el trabajo esotérico, no se debe delatar al hermano ni juzgar su proceso; cada uno tiene su Señor interior, y solo Él puede corregir o alabar.

Mensaje:

11 *Hay* generación que maldice a su padre, y a su
madre no bendice.
12 *Hay* generación limpia en su opinión, y nunca se ha
limpiado su inmundicia.

Develación:
Esa "generación" es la humanidad actual, que desprecia al Padre que está en secreto —el Espíritu— y a la Madre Divina —la Kundalini—. El alma degenerada se ha vuelto contra sus orígenes divinos, olvidando las leyes del Ser y los misterios del Eterno Femenino.

El fariseísmo psicológico. Los yoes se creen puros, santos, iluminados, mientras su interior está lleno de lujuria, orgullo y codicia. Tal es la hipocresía moderna: aparentar santidad sin haber eliminado el pecado original —el ego animal.

Mensaje:

13 *Hay* generación cuyos ojos son altivos, y cuyos
párpados son alzados.
14 *Hay* generación cuyos dientes son espadas, y
sus muelas cuchillos, para devorar de la tierra a
los pobres, y de entre los hombres a los
menesterosos.

Develación:
Los ojos altivos son la mirada del orgullo, del intelecto que se cree superior. Los párpados alzados simbolizan la falta de humildad y reverencia ante lo divino. Esa generación es la que confía en la ciencia muerta y desprecia la Sabiduría del Espíritu.

Los "dientes" son las fuerzas destructoras del deseo y la codicia. El mundo materialista devora a los débiles: el poderoso se alimenta del sudor del pobre. Es la bestia social, el ego colectivo que se nutre de sangre y dolor.

Mensaje:

15 La sanguijuela tiene dos hijas *que se*
llaman, dame, dame. Tres cosas hay que nunca
se sacian; aun la cuarta nunca dice, basta:
16 El sepulcro, y la matriz estéril, la tierra *que* no *se*
sacie de aguas, y el fuego que jamás dice: Basta.

Develación:
La "sanguijuela" es el deseo insaciable del yo psicológico. Sus dos hijas: el placer y el poder, clamando siempre "dame". Nunca están satisfechas. Y así como hay tres cosas que no dicen "basta", el alma sin purificación jamás se harta: busca placer, posesión, reconocimiento, sin hallar paz.

Estas cuatro representan los abismos del alma caída.
-El sepulcro: el ego muerto en vida.
-La matriz estéril: la energía sexual desperdiciada, incapaz de crear.
-La tierra sedienta: el corazón sin Amor divino.
-El fuego insaciable: el deseo ardiente que nunca se apaga.
Solo el Cristo Íntimo puede transformar estos cuatro infiernos en luz.

Mensaje:

17 El ojo que escarnece a su padre, y
menosprecia la enseñanza de la madre, los
cuervos lo saquen del río, y lo devoren los hijos
del águila.
18 Tres cosas me son ocultas; aun *tampoco* sé la
cuarta:

Develación:
El ojo es la conciencia. Cuando la conciencia se burla del Padre (el Espíritu) y desprecia a la Madre (la Serpiente Ígnea de nuestros poderes mágicos), cae en tinieblas. Los cuervos del abismo (las fuerzas kármicas) arrancan su visión espiritual; y los hijos del águila (las potencias de la luz) devoran los restos del alma profana.

El iniciado reconoce su ignorancia ante los Misterios Superiores. Tres cosas pertenecen al conocimiento

oculto; la cuarta —el Gran Arcano sexual— es el misterio que solo se revela en la iniciación.

Mensaje:

19 El rastro del águila en el aire; el rastro de la
culebra sobre la peña; el rastro de la nave en
medio del mar; y el rastro del hombre en la
doncella.
20 Tal *es* el rastro de la mujer adúltera, come, y limpia
su boca, y dice: No he hecho maldad.

Develación:
Cada símbolo encierra una clave alquímica:
-El águila en el aire: el Espíritu elevándose por los cielos internos.
-La culebra sobre la peña: la energía sexual ascendiendo por la columna vertebral.
-La nave en el mar: el alma que navega las aguas de la vida, guiada por el Ser.
-El hombre en la doncella: el misterio del Sahaja Maithuna, la unión sexual sin derrame, por donde se crea el Hombre Solar.

La mujer adúltera simboliza el alma que traiciona al Espíritu por los placeres del mundo. Se sacia de deseo y luego se justifica, negando su caída. Así obran los fornicarios del alma: comen el fruto prohibido y dicen "no pasa nada".

Mensaje:

21 Por tres cosas se alborota la tierra, y la cuarta no
puede sufrir:
22 Por el siervo cuando reinare; y por el loco cuando
se saciare de pan;

Develación:
Las "cuatro" son los desórdenes que estremecen el mundo interno del hombre: los abismos del deseo, del orgullo, de la lujuria y de la ambición. Cuando estos dominan, la tierra psicológica tiembla y se derrumba.

El siervo que reina es el ego que usurpa el trono del Ser.
El loco saciado de pan es el intelecto alimentado de teorías sin sabiduría interior. Ambas condiciones destruyen el equilibrio del alma.

Mensaje:

23 por la *mujer* aborrecida cuando se casare; y por la
sierva cuando heredare a su señora.
24 Cuatro cosas *son* de las más pequeñas de la tierra, y
las mismas *son* más sabias que los sabios:

Develación:
La mujer aborrecida es la pasión reprimida que al liberarse se desboca; la sierva heredando a su señora es la mente inferior que domina a la Intuición divina. Cuando lo inferior se impone sobre lo superior, el caos reina en el mundo interior.

Las cosas pequeñas son las virtudes humildes del alma: prudencia, previsión, cooperación y perseverancia. Quien las cultiva supera a los sabios orgullosos de la mente.

Mensaje:

25 Las hormigas, pueblo no fuerte, y en el verano
preparan su comida;
26 los conejos, pueblo no fuerte, y ponen su casa en la
piedra;

Develación:
Las **hormigas** enseñan la previsión espiritual: aprovechar la bonanza (verano) para acumular fuerzas internas, antes de la prueba o del invierno iniciático.

El **conejo** es símbolo del alma sencilla que busca refugio en la Piedra Filosofal —el Cristo Íntimo. No tiene fuerza propia, pero se salva por su fe y su prudencia.

Mensaje:

27 las langostas, no tienen rey, y salen todas
acuadrilladas;
28 la araña, ase con las manos, y está en palacios de
rey.

Develación:
Las **langostas** representan la comunidad iniciática: individuos sin jefe humano, guiados internamente por la Ley y el Ser. Su orden es espontáneo, nacido de la conciencia despierta.

La **araña** simboliza al alquimista que teje con sus propias manos la red de su destino. Su hilo es la energía sexual transmutada; con él construye su morada en los palacios del Espíritu.

Mensaje:

29 Tres cosas hay de hermoso andar, y la cuarta pasea
muy bien:
30 El león, fuerte entre todos los animales, que no
vuelve atrás por nadie;

Develación:
Los "hermosos andares" son las cuatro virtudes del iniciado: fuerza, equilibrio, majestad y dominio. Tres pertenecen al alma humana; la cuarta —la del Cristo Íntimo— es la suprema gracia que corona la Obra.

El **león** es el símbolo del Cristo interno, del fuego

solar que todo lo vence. El Iniciado que encarna al Cristo no retrocede ante las pruebas ni ante el mundo; su andar es sereno, poderoso y victorioso.

Mensaje:

31 el *lebrel* ceñido de lomos; asimismo el macho
cabrío; y el rey contra el cual ninguno se levanta.
32 Si caíste, *fue* porque te enalteciste; y si mal
pensaste, *pon* el dedo sobre la boca.
33 Ciertamente el que exprime la leche, sacará
manteca; y el que recio se suena las narices, sacará
sangre; y el que provoca la ira, causará contienda.

Develación:
El **lebrel ceñido** representa la vigilancia y disciplina del discípulo en el Camino. El **macho cabrío** es la potencia sexual transmutada, la fuerza creadora que, si es dominada, se convierte en energía redentora. El **rey invencible** es el Cristo Íntimo, que reina dentro del iniciado que ha vencido a sus pasiones animales y gobierna su reino interior.

Toda caída tiene su raíz en el orgullo. Cuando el ego se exalta, el Ser se retira, y el abismo se abre. "Poner el dedo sobre la boca" significa practicar el silencio interior, detener el flujo de pensamientos negativos y no justificar el error. La autocrítica consciente es el primer paso hacia la redención.

Toda acción forzada genera consecuencias. En el terreno alquímico, la "leche" es la energía creadora; si se exprime con violencia, se pierde la esencia (la manteca). Quien provoca la ira o el deseo altera las leyes del equilibrio interno. La Sabiduría enseña el justo medio: sin represión ni desborde.

Mensaje:

CAPÍTULO 31

1 Palabras del rey Lemuel; la profecía con que le
enseñó su madre.
2 ¿Qué, hijo mío? ¿Y qué, hijo de mi vientre? ¿Y qué,
hijo de mis deseos?

Develación:
El **rey Lemuel** simboliza al alma real que se prepara para el Reino del Espíritu. Su "madre" es la Divina Madre Kundalini, la instructora interna que revela los misterios del Ser a través de la voz de la intuición.

La Madre Divina habla al alma engendrada en el fuego sagrado. "Hijo de mi vientre" alude al nacimiento espiritual; "hijo de mis deseos" a la voluntad divina que impulsa la creación del Hombre Solar. Es el diálogo místico entre la Madre y el Hijo Interno.

Mensaje:

3 No des a las mujeres tu fuerza ni tus caminos, *que es*
para destruir los reyes.
4 No *es* de los reyes, oh Lemuel, no *es* de los reyes
beber vino, ni de los príncipes la cerveza.

Develación:
La "fuerza" es la energía sexual, el poder de la vida. El iniciado no debe entregarla a la fornicación ni a los placeres mundanos, pues así destruye su realeza interior. Los "reyes" caídos son los iniciados que perdieron su fuego por el abuso de la lujuria.

El "vino" simboliza las pasiones embriagantes del deseo. Quien gobierna su alma no debe embriagarse con los placeres de los sentidos ni con el orgullo del intelecto. El iniciado debe conservar su conciencia despierta, sobria en pensamientos y emociones.

Mensaje:

5 No sea que bebiendo olviden la ley, y perviertan el
derecho de todos los hijos afligidos.
6 Dad la cerveza al que perece, y el vino a los de
amargo ánimo.

Develación:
La embriaguez del ego hace olvidar la Ley Divina y conduce a la injusticia. Cuando la conciencia duerme, se atropellan los derechos del alma y se multiplica el dolor del mundo. Solo el recuerdo constante del Ser preserva la rectitud del corazón.

El "vino" y la "cerveza" representan las ilusiones del mundo. Quien aún vive en las tinieblas del ego necesita experimentar los frutos del deseo hasta comprender su vacío. Pero el iniciado, que busca la Luz, debe abstenerse de esas bebidas simbólicas para no caer de nuevo en el sueño.

Mensaje:

7 Beban, y se olviden de su necesidad, y de su miseria
no se acuerden más.
8 Abre tu boca por el mudo, en el juicio de todos los
hijos de muerte.

Develación:
Así obra la humanidad dormida: embriaga su conciencia con placeres, distracciones y vanidades para olvidar su miseria interior. Pero el gnóstico no huye del dolor: lo enfrenta, lo comprende y lo transforma en sabiduría.

El "mudo" es el alma que no puede expresarse, atrapada en el ego. El iniciado debe hablar en nombre del Ser, defender la verdad y enseñar la doctrina de la liberación a los "hijos de muerte", es decir, a los que viven inconscientes.

Mensaje:

9 Abre tu boca, juzga justicia, y el derecho del pobre y
del menesteroso.
10 *Alef* Mujer valiente, ¿quién la hallará? Porque su
valor pasa largamente *a* la *de* piedras preciosas.

Develación:
"Juzgar justicia" es discernir con la luz del Espíritu, no con la mente. El "pobre" y el "menesteroso" son los valores del alma aún débiles, que necesitan alimento espiritual. El iniciado protege lo pequeño, lo humilde, lo puro, dentro y fuera de sí.

La "mujer valiente" es la **Alma Humana** unida a la Madre Divina, que lucha contra las tinieblas del ego. Es la Esposa del Cordero, la que trabaja en el Fuego y el Agua de la Alquimia. Su valor sobrepasa toda joya, pues es la obra del Espíritu hecha carne.

Mensaje:

11 *Bet* El corazón de su marido está en ella confiado, y
no tendrá necesidad de despojo.
12 *Guímel* Ella le dará bien y no mal, todos los días de
su vida.

Develación:
El "marido" es el Cristo Íntimo. Su corazón confía en el alma purificada, porque ella ya no lo traiciona con el deseo. "No tendrá necesidad de despojo" significa que el Ser, unido a su Alma, nada necesita del mundo material.

El alma fiel sirve al Cristo con pureza y amor. Cada acción recta, cada pensamiento consciente, es "bien" ofrecido al Espíritu. Así, la Esposa del Cordero nutre a su Señor con las virtudes nacidas del sacrificio.

Mensaje:

13 *Dálet* Buscó lana y lino, y con voluntad labró con
sus manos.
14 *He* Fue como navío de mercader; trae su pan de
lejos.

Develación:
La **lana** y el **lino** son símbolos alquímicos: la lana, la pureza emocional; el lino, la pureza mental. "Labrar con sus manos" es trabajar conscientemente con las energías del cuerpo, del corazón y de la mente para tejer el traje nupcial del alma.

El alma iluminada viaja por los mundos internos — como navío sobre las aguas del Espíritu— y trae "su pan", el conocimiento esotérico, desde las regiones ocultas del Ser. No se alimenta del mundo, sino de la sabiduría divina.

Mensaje:

15 *Vau* Se levantó aun de noche, y dio comida a su
familia, y ración a sus criadas.
16 *Zain* Consideró la heredad, y la compró; y plantó
viña del fruto de sus manos.

Develación:
"Aun de noche" significa trabajar en la oscuridad del mundo y en las tinieblas del subconsciente. La "familia" son los valores del alma; las "criadas", las fuerzas inferiores redimidas. La mujer valiente las nutre con luz, incluso en la noche del alma.

La "heredad" es el cuerpo físico, templo del Espíritu. La "compra" con sacrificio y disciplina, haciendo de él un instrumento del Ser. Luego planta una "viña": trabaja con el vino alquímico, la transmutación de las energías creadoras.

Mensaje:

17 *Het* Ciñó sus lomos de fortaleza, y esforzó sus
brazos.
18 *Tet* Gustó que era buena su granjería; su candela no
se apagó de noche.

Develación:
Los "lomos" representan el poder sexual; "ceñirlos" es dominar esa fuerza con castidad científica. Los "brazos" son la acción consciente. Así el alma se reviste de fortaleza interior y se convierte en guerrera del Espíritu.

El fruto de la obra alquímica le da gozo espiritual: siente la dicha del fuego encendido. "Su candela no se apagó" porque conserva el Fuego Sagrado ardiendo en su espina dorsal; vela siempre, incluso en la noche oscura.

Mensaje:

19 *Yod* Aplicó sus manos al huso, y sus manos tomaron
la rueca.
20 *Caf* Alargó su mano al pobre, y extendió sus manos
al menesteroso.

Develación:
El "huso" y la "rueca" son instrumentos del tejido interno. El alma teje con sus propias manos el manto de gloria, el cuerpo de oro del Espíritu. Es la labor diaria de la transmutación y del sacrificio consciente.

El alma realizada no es egoísta: comparte la luz con quienes la necesitan. "Alargar la mano" es enseñar, servir, consolar. La verdadera caridad nace del fuego del corazón y se expresa como amor en acción.

Mensaje:

21 *Lámed* No tendrá temor de la nieve por su familia,
porque toda su familia *está* vestida de ropas dobles.
22 *Mem* Ella se hizo tapices; de lino fino y púrpura *es*
su vestido.

Develación:
La "nieve" simboliza las pruebas frías del destino, las inclemencias del karma. La mujer valiente —el alma iniciada— no teme las adversidades, pues su "familia", los valores del Ser, están revestidos de "ropas dobles": el cuerpo físico purificado y el cuerpo solar interno. La doble vestidura es la protección del fuego y de la luz.

El "lino fino" representa la pureza perfecta; la "púrpura" es el color de la realeza espiritual. Tejer tapices es construir los cuerpos existenciales del Ser mediante la transmutación alquímica. El alma se reviste de pureza y majestad: es la Esposa del Cordero vestida de luz.

Mensaje:

23 *Nun* Conocido es su marido en las puertas, cuando
se sienta con los ancianos de la tierra.
24 *Sámec* Hizo telas, y vendió; y dio cintas al
mercader.

Develación:
El "marido" —el Cristo Íntimo— es reconocido en las "puertas", es decir, en los portales de la Iniciación. Allí se sienta entre los "ancianos", los Logos o Jerarcas de la Sabiduría. El alma victoriosa lo representa dignamente ante los Consejos divinos.

"Hacer telas" es elaborar virtudes y obras espirituales. "Venderlas" significa entregarlas al servicio de la humanidad: difundir la luz, enseñar, sanar, consolar. Las "cintas" son símbolos de las iniciaciones o grados que el alma otorga a otros por su ejemplo y sacrificio.

Mensaje:

25 *Aín* Fortaleza y hermosura *es* su vestidura; y en el
día postrero reirá.
26 *Pe* Abrió su boca con sabiduría; y la ley de
clemencia *está* en su lengua.

Develación:
Su vestidura —sus cuerpos solares y su pureza interna— está tejida de fuerza y belleza divina. "En el día postrero reirá" alude a la resurrección espiritual: cuando el alma, habiendo vencido la muerte, goza en el Reino de la Luz.

La sabiduría verdadera no es del intelecto, sino del corazón iluminado. La "ley de clemencia" es la compasión activa, el verbo dulce y justo que instruye sin herir. Quien ha unido su palabra al Logos habla siempre con amor y discernimiento.

Mensaje:

27 *Tsade* Considera los caminos de su casa, y no come
el pan de balde.
28 *Caf* Se levantaron sus hijos, y la llamaron
bienaventurada; y su marido también la alabó.

Develación:
El alma vigilante observa sus pensamientos, emociones y actos —"los caminos de su casa"— y no se alimenta de energías inútiles ni de placeres vacíos. Trabaja con conciencia, transforma cada experiencia en pan espiritual.

Los "hijos" son las virtudes nacidas del alma purificada: amor, paciencia, fe, comprensión. Ellos mismos glorifican a su madre interior. Y el Cristo Íntimo —su marido— la exalta, pues el alma ha cumplido su obra y es digna del Reino.

Mensaje:

29 *Res* Muchas mujeres hicieron el bien; mas tú las
sobrepasas a todas.
30 *Sin* Engañosa *es* la gracia, y vana la hermosura; la
mujer que teme al SEÑOR, ésa será alabada.
31 *Tau* Dadle del fruto de sus manos, y alábenla en las
puertas sus hechos.

Develación:
Las "muchas mujeres" son las almas que buscan la virtud; pero la que alcanza la unión perfecta con el Espíritu las supera, porque realiza el Magisterio del Fuego: la autorrealización total. Es el triunfo de la Virgen Alquímica sobre toda creación.

La "gracia" mundana y la "hermosura" externa son ilusorias. Solo la belleza del alma que teme —es decir, que venera y ama— al Señor es eterna. El temor sagrado no es miedo, sino reverencia ante el Misterio. Quien vive así, refleja la luz del Espíritu.

El fruto de sus manos son las obras conscientes del alma regenerada. En las "puertas", símbolo de los mundos internos, será alabada por sus hechos: por la Obra cumplida, por haber tejido su cuerpo de oro y glorificado al Ser en sí misma.

Mensaje:

ECCLESIASTÉS

CAPÍTULO 1

1 Palabras del Predicador, hijo de David, rey en
Jerusalén.
2 Vanidad de vanidades, dijo el Predicador; vanidad de
vanidades, todo *es* vanidad.

Develación:
El "Predicador" es el alma sabia, hija del Amor (David) y reina en la Jerusalén interior, la Ciudad de la Paz. Habla desde la experiencia directa del Ser, no desde la teoría.

Esta es la voz del Despertar. El Iniciado que ha visto la eternidad reconoce que todo lo efímero —riquezas, honores, placeres, intelecto— es polvo. Solo el Espíritu permanece. La frase encierra la desilusión sagrada que precede a la Iluminación.

Mensaje:

3 ¿Qué provecho tiene el hombre de todo su trabajo
con que se afana debajo del sol?
4 Generación va, y generación viene; mas la tierra
siempre permanece.

Develación:
El "trabajo debajo del sol" es la labor material, sin conciencia. Todo esfuerzo sin orientación espiritual se disuelve en el tiempo. Solo el trabajo interior —la Gran Obra— deja frutos imperecederos.

Los cuerpos nacen y mueren, pero la "tierra", símbolo de la materia y del eterno retorno, permanece. El ciclo de la vida física es ilusión repetitiva; solo quien despierta del sueño de las generaciones trasciende la rueda del samsara.

Mensaje:

5 Y sale el sol, y se pone el sol, y con deseo retorna a
su lugar donde vuelve a nacer.
6 El viento va al mediodía, y rodea al norte; va
rodeando de continuo, y por sus rodeos vuelve el
viento de nuevo
hasta completar su ciclo.

Develación:
El "sol" es el Espíritu que ilumina las existencias sucesivas. Sale y se pone en cada encarnación, retornando una y otra vez hasta que el alma se funde con Él. Es el símbolo del eterno retorno del Ser dentro de la rueda de la evolución y la involución.

El "viento" es el hálito del alma, la energía vital que recorre los mundos y los cuerpos. Sus vueltas indican los ciclos kármicos y reencarnatorios. Todo retorna a su punto de origen hasta que la conciencia se libera del círculo de repeticiones.

Mensaje:

7 Los ríos todos van al mar, y el mar no se
llena; al lugar de donde los ríos vinieron, allí
vuelven para correr de nuevo.
8 Todas las cosas andan en trabajo más *de lo*
que el hombre pueda decir; los ojos nunca se
sacian de ver, ni los oídos de oír.

Develación: Los ríos son las corrientes vitales del alma que fluyen desde el Absoluto hacia la manifestación. El mar representa la Gran Madre, el Eterno Femenino, el seno de la Naturaleza. Aunque toda energía retorna a su fuente, el "mar no se llena", porque lo Absoluto es inagotable e infinito. Así como las aguas retornan a su origen, también las almas que descienden al mundo de la forma deben volver a la Divinidad de donde emanaron. Esta es la rueda del Samsara, el eterno fluir y retorno del Ser.

Todo en la creación se halla en constante transmutación, en trabajo alquímico. Pero el hombre dormido, esclavo de los sentidos, no comprende el propósito de ese movimiento. Los ojos que nunca se sacian son los deseos insaciables; los oídos que no se hartan representan la mente curiosa, siempre buscando nuevas impresiones. Solo quien silencia los sentidos y despierta la conciencia interior puede reposar en el Ser.

Mensaje:

9 ¿Qué *es* lo que fue? Lo mismo que será. ¿Qué *es*
lo que ha sido hecho? Lo mismo que se hará; y
nada hay nuevo debajo del sol.
10 ¿Hay algo de que se pueda decir: He aquí esto es
nuevo? Ya fue en los siglos que nos han precedido.

Develación: Las leyes del eterno retorno y recurrencia gobiernan la existencia. Lo que fue, vuelve a ser, porque el hombre repite sus errores ciclo tras ciclo, vida tras vida. Nada hay nuevo "debajo del sol", es decir, en el mundo de la materia y del ego. La verdadera novedad solo surge "sobre el sol", en el Reino del Espíritu, donde la rueda deja de girar.

Las civilizaciones, los inventos, las pasiones humanas, todo se repite con distintos rostros. El alma del hombre está atrapada en un círculo de experiencias que se renuevan solo en apariencia. Solo cuando el Iniciado se libera del tiempo, cuando muere en sí mismo, puede contemplar la auténtica novedad: el Ser.

Mensaje:

11 No hay memoria de los primeros, ni tampoco de los
postreros habrá memoria en los que serán después.
12 Yo el Predicador fui rey sobre Israel en Jerusalén.

Develación: La humanidad olvida siempre sus

orígenes divinos. Las civilizaciones pasadas, como Lemuria y la Atlántida, se perdieron en el olvido. Así también las futuras perecerán, mientras el hombre no despierte. Solo el que alcanza la Iniciación recuerda sus vidas anteriores y conserva la memoria del Espíritu.

"Rey sobre Israel" significa gobernar las doce facultades del alma, los doce sentidos internos. "Jerusalén" simboliza la Ciudad Celestial, la conciencia iluminada. El Predicador —el Alma que busca la verdad— fue rey cuando dominaba sus pasiones y reinaba en su propio interior.

Mensaje:

13 Y di mi corazón a inquirir y buscar con sabiduría
sobre todo lo que se hace debajo del cielo (este
penoso trabajo dio Dios a los hijos de los hombres,
en que se ocupen).
14 Yo miré todas las obras que se hacen debajo del sol;
y he aquí, todo ello *es* vanidad y aflicción de
espíritu.

Develación: El trabajo de buscar la verdad en el mundo inferior es el doloroso oficio del alma encarnada. Dios nos entrega el sufrimiento y la experiencia como escuela. Inquirir "debajo del cielo" es explorar los misterios de la materia para comprenderlos y superarlos mediante la sabiduría.

Todo lo que pertenece al mundo físico es perecedero. Las obras humanas, los imperios, los logros del intelecto, son polvo. Quien pone su corazón en lo transitorio cosecha dolor. Solo lo que pertenece al Espíritu tiene realidad permanente.

Mensaje:

15 Lo torcido no se puede enderezar; y lo falto no
puede contarse.
16 Hablé yo con mi corazón, diciendo: He aquí yo
me he engrandecido, y he crecido en sabiduría
sobre todos los que fueron antes de mí en
Jerusalén; y mi corazón ha percibido mucha
sabiduría y ciencia.

Develación: El ego psicológico es lo torcido dentro del hombre. Ningún esfuerzo intelectual puede enderezarlo; solo la muerte mística, el trabajo consciente sobre los defectos, puede transformar la serpiente tentadora en serpiente de bronce. Lo "falto" es el Ser ausente en el hombre común: no puede contarse porque aún no se ha encarnado.

Este versículo refleja el orgullo del intelecto. Cuando la mente se infla con conocimiento, el corazón se endurece. La sabiduría sin humildad engendra soberbia espiritual. El verdadero sabio reconoce su ignorancia ante la inmensidad del Ser.

Mensaje:

17 Y di mi corazón a conocer la sabiduría, y la
ciencia; y las locuras y *los* desvaríos conocí *al*
fin que aun esto era aflicción de espíritu.
18 Porque en la mucha sabiduría *hay* mucha tristeza; y
quien añade ciencia, añade dolor.

Develación: Tanto la ciencia del mundo como las locuras de la carne conducen al vacío cuando no se busca la unión con el Espíritu. El intelecto sin la luz interior se convierte en tiniebla; la razón sola no libera al alma.

El conocimiento sin la Gnosis es sufrimiento. Cuanto más comprende el alma la miseria del mundo, más siente el peso del dolor universal. Pero esa tristeza es santa: es el anhelo de retornar al Ser. Solo quien atraviesa el dolor consciente llega a la verdadera paz.

Mensaje:

CAPÍTULO 2

1 Dije yo *también* en mi corazón: Ven ahora, te probaré
con alegría, y gozarás de bienes. Mas he aquí esto
también
era vanidad.
2 A la risa dije: Enloqueces; y al placer: ¿De qué sirve
esto?

Develación: El alma, cansada de buscar en el intelecto, busca refugio en el placer. Mas todo goce material es efímero. La alegría sin Espíritu es ilusión pasajera. La única dicha verdadera nace del corazón unido al Ser.

La risa del mundo es la máscara del dolor interior. El placer sensorial embriaga, pero deja vacío. El Iniciado comprende que la felicidad exterior no puede llenar el abismo del alma separada de Dios.

Mensaje:

3 Propuse en mi corazón agasajar mi carne con
vino, y que mi corazón anduviese en sabiduría, y
retuviese la locura, hasta ver cuál fuese el bien de
los hijos de los hombres, en el cual se ocuparan
debajo del cielo todos los días de su vida.
4 Engrandecí mis obras, edifiqué *para* mí casas, planté
para mí viñas;

Develación: "El vino" representa las experiencias sensuales, las emociones y pasiones humanas. El Predicador experimenta la dualidad: sabiduría y locura, espiritualidad y materia. Busca comprender el sentido del vivir humano. Mas descubre que el hombre

común se pierde en lo efímero y olvida su misión divina.

El alma, identificada con la materia, edifica imperios personales: el ego, las posesiones, los placeres. Las "viñas" son los deseos cultivados. Pero todo eso es transitorio. El verdadero templo que debemos edificar es el interior, el que no se destruye.

Mensaje:

5 me hice huertos y jardines, y planté en ellos árboles
de todos frutos.
6 Me hice estanques de aguas, para regar de ellos el
bosque donde crecían los árboles.

Develación: Los huertos simbolizan los mundos mentales y emocionales del hombre. Los frutos son las experiencias de la vida. Mas si esos frutos no son del Árbol de la Vida —la Sabiduría del Ser—, se vuelven amargos y causan sufrimiento.

El "agua" es símbolo de la energía sexual. El Iniciado reconoce el poder de esa fuerza vital que nutre todas las obras de la creación. Pero si no se transmuta sabiamente por medio de la castidad científica, esas aguas se estancan y generan muerte interior. Solo el que aprende a conducir el río de la vida hacia lo alto, regando el Árbol del Ser, alcanza la regeneración espiritual.

Mensaje:

7 Poseí siervos y siervas, y tuve hijos de familia;
también tuve posesión grande de vacas y ovejas,
sobre todos los que fueron antes de mí en
Jerusalén.
8 Me allegué también plata y oro, y tesoro preciado de
reyes y de provincias; me hice de cantores y
cantoras, y
todos los deleites de los hijos de los hombres,
instrumentos músicos y de todas suertes.

Develación: Los "siervos y siervas" representan las fuerzas inferiores de la naturaleza y del cuerpo, que el alma aprende a dominar. Las "vacas y ovejas" son símbolos alquímicos: las vacas, la sustancia vital; las ovejas, las emociones puras. Quien acumula estas energías sin comprender su propósito espiritual, se convierte en esclavo de sus posesiones internas, atado al deseo de dominio y abundancia material.

La "plata y el oro" simbolizan los valores del alma: la plata lunar del alma humana y el oro solar del Espíritu. Pero aquí el Predicador habla de los tesoros externos, del brillo ilusorio del mundo. Los "cantores y cantoras" son los encantos de los sentidos, la música del placer que adormece la conciencia. Los deleites del hombre común son los lazos con los que la naturaleza ata al alma al ciclo de la existencia.

Mensaje:

9 Y fui engrandecido, y aumentado más
que todos los que fueron antes de mí en
Jerusalén; a más de esto perseveró
conmigo mi sabiduría.
10 No negué a mis ojos ninguna cosa que
desearan, ni aparté mi corazón de placer alguno,
porque mi corazón gozó de todo mi trabajo; y
esta fue mi parte de toda mi faena.

Develación: El alma, llena de poder y conocimiento, se enorgullece. La sabiduría sin humildad engendra orgullo espiritual. Jerusalén —la ciudad interior— se llena de vanagloria cuando el yo psicológico toma para sí las obras del Espíritu. El Iniciado debe vigilar, porque incluso la sabiduría puede ser causa de caída si el corazón no permanece puro.

El alma se entrega al deseo creyendo hallar plenitud en el goce de su esfuerzo. Pero el placer del mundo es la recompensa del ego, no del Ser. "Esta fue mi parte" significa que el hombre solo recibe aquello que siembra: el fruto del deseo es el vacío, y el goce material no deja huella en el Espíritu.

Mensaje:

11 Al fin miré yo todas las obras que habían hecho
mis manos, y el trabajo que tomé para hacerlas; y he
aquí, todo vanidad y aflicción de espíritu, y sin
provecho debajo del sol.
12 Después volví yo a mirar para ver la sabiduría, y los
desvaríos; y la locura (porque ¿qué hombre *hay* que
pueda
seguir al rey *en* lo que ya hicieron?).

Develación: Llega el momento en que el alma despierta del sueño del mundo. Mira atrás y comprende que todo lo que edificó —poder, fama, riqueza— se disuelve como humo. Lo único que perdura es la esencia espiritual que se extrajo del sufrimiento. Todo lo demás es "vanidad y aflicción de espíritu", porque no deja oro puro en el alma.

El Iniciado contempla la dualidad de la vida: sabiduría y locura, luz y sombra. "El rey" es el Ser interior, el único que ya recorrió todos los caminos. Ningún hombre común puede seguirle sin morir a sí mismo. Todo intento de comprensión sin la guía del Espíritu conduce al error.

Mensaje:

13 Y he visto que la sabiduría sobrepasa a la locura,
como la luz a las tinieblas.
14 El sabio *tiene* sus ojos en su cabeza, mas el loco
anda en tinieblas. Y también entendí yo que un

mismo suceso acaecerá al uno que al otro.

Develación: La sabiduría es luz, la locura es ignorancia. Pero ambas coexisten en el alma no purificada. Solo cuando el hombre transmuta sus tinieblas en comprensión surge la verdadera iluminación. La luz no destruye la sombra: la integra, la redime y la convierte en conocimiento consciente.

Tener "los ojos en la cabeza" significa ver con la conciencia despierta, dirigida por el Espíritu. El loco, dominado por el ego, camina en la oscuridad de su mente. Pero tanto sabio como necio comparten el mismo destino físico: la muerte del cuerpo. La diferencia está en que el sabio muere sabiéndolo, y renace en la Luz.

Mensaje:

15 *Entonces* dije yo en mi corazón: Como sucederá
al loco me sucederá también a mí. ¿Para qué pues
he trabajado hasta ahora por hacerme más sabio? Y
dije en mi corazón, que también esto *era* vanidad.
16 Porque ni del sabio ni del loco habrá memoria
para siempre; pues en los días venideros ya todo será
olvidado, y también morirá el sabio como el loco.

Develación: El alma se enfrenta al misterio de la muerte y se desilusiona del esfuerzo intelectual. Comprende que la sabiduría mundana no evita el fin. Así nace el hastío sagrado, el sentimiento profundo de que nada externo puede dar sentido al ser. Ese vacío prepara la entrada al camino iniciático.

La gloria humana se borra con el tiempo. Ni la ciencia ni el poder otorgan inmortalidad. Solo la conciencia despierta, el alma que realiza su Ser, escapa del olvido. El sabio que no ha muerto en sí mismo perece igual que el necio.

Mensaje:

17 Aborrecí *por tanto* la vida, porque *toda* obra que se
hace debajo del sol me *era* fastidiosa; por cuanto
todo *era*
vanidad y aflicción de espíritu.
18 Yo *asimismo* aborrecí todo mi trabajo que había
puesto por obra debajo del sol; el cual dejaré a otro
que vendrá después de mí.

Develación: Este aborrecimiento no es desesperación, sino desengaño sagrado. El alma, hastiada de lo ilusorio, siente asco del mundo de las formas. Es el inicio del "repudio del Samsara", el despertar del anhelo por lo eterno. Solo quien aborrece la vida ilusoria puede amar la Vida Real.

El Iniciado reconoce que nada de lo material le pertenece. Todo lo construido en el mundo pasará a otras manos. El verdadero tesoro no está "debajo del sol", sino en el alma que se libera. Así, el sabio comprende que su única obra perdurable es la autorrealización íntima del Ser.

Mensaje:

19 ¿Y quién sabe si será sabio, o loco, el que se
enseñoreará de todo mi trabajo en que me hice
sabio debajo del sol? Esto también es vanidad.
20 Volvió, por tanto, a desesperanzar mi corazón
acerca de todo el trabajo en que me trabajé, y en
que me hice sabio debajo del sol.

Develación: El Predicador se lamenta porque todo lo conquistado en el mundo —riquezas, obras, poder— quedará en manos ajenas. El alma percibe la injusticia aparente de la existencia material. Pero en el fondo se revela una enseñanza esotérica: nadie posee nada realmente, porque lo que el hombre acumula pertenece al Gran Juego del Karma. El sabio siembra, el loco cosecha; el loco destruye, y el sabio reconstruye. Todo se equilibra en el ciclo de las leyes cósmicas.

La desesperanza es el amanecer del desapego. Cuando el alma comprende que todo lo externo perece, nace el deseo de buscar lo imperecedero. Este vacío interior no es derrota, sino preparación para el Camino Secreto. El que muere en sus esperanzas terrenales renace en la esperanza divina.

Mensaje:

21 ¡Que el hombre trabaje con sabiduría, y con
ciencia, y con rectitud, y que haya de dar su hacienda
a hombre que nunca trabajó en ello! También *es* esto
vanidad y mal grande.
22 Porque ¿qué tiene el hombre de todo su trabajo, y
fatiga de su corazón, en que él trabajó debajo del
sol?

Develación: Aquí se denuncia la injusticia del mundo material, donde el egoísta se beneficia del trabajo ajeno. Pero, en lo oculto, el texto enseña que toda obra sin conciencia se pierde; solo las obras realizadas con amor y sacrificio consciente se convierten en méritos del alma. Lo demás lo toma la rueda del destino y lo entrega a quien debe aprender por medio de ello.

El hombre común labora para la ilusión, fatiga su mente y su corazón por cosas que el tiempo devora. Solo el que trabaja "sobre el sol", es decir, en la Obra del Espíritu, obtiene fruto eterno. Todo trabajo material es sombra del verdadero Trabajo: la Gran Obra alquímica interior.

Mensaje:

23 Porque todos sus días *no son sino* dolores, y

sus ocupaciones molestias; aun de noche su
corazón no reposa. Esto también es vanidad.
24 No *hay cosa* mejor para el hombre *sino* que
coma y beba, y que su alma vea el bien de su
trabajo. También he visto que esto *es* de la mano
de Dios.

Develación: La humanidad vive en inquietud constante: deseos, temores, ambiciones. El corazón no reposa porque la mente no se silencia. Así vive el hombre moderno: ocupado, saturado, vacío. El sabio, en cambio, halla descanso en el Ser, porque ha aprendido a morir psicológicamente cada día.

"Comer y beber" es símbolo de asimilar las experiencias de la vida con conciencia. Cada acontecimiento, cada dolor o alegría, debe ser "ingerido" y transformado en sabiduría. Ver el bien del trabajo significa comprender el propósito divino de toda circunstancia. Esa comprensión es don de Dios, fruto de la meditación y del recuerdo de sí.

Mensaje:

25 Porque ¿quién comerá, y quién se cuidará, mejor
que yo?
26 Porque al hombre que *es* bueno delante de Dios,
él le da sabiduría y ciencia y alegría, mas al pecador
le dio *la* ocupación *de* que allegue y amontone, para
que dé al bueno delante de él. También esto *es*
vanidad y aflicción de espíritu.

Develación: El Predicador habla desde la experiencia del Iniciado que ha vivido todas las pruebas del mundo. Nadie puede comprender el valor del pan espiritual si no ha pasado por el hambre del alma. El "comer mejor" es nutrirse del conocimiento interior, del alimento del Ser.

El Universo está regido por justicia perfecta. El que obra bien recibe del Cielo entendimiento y gozo interior; el impío trabaja para el destino, amontonando lo que luego servirá al alma justa. Así el Karma equilibra toda cosa. Pero incluso este orden, desde la visión humana, es "vanidad y aflicción", porque solo al trascender el bien y el mal relativos se entra en la Paz del Ser.

Mensaje:

CAPÍTULO 3

1 Para todas las cosas *hay* sazón, y toda voluntad
debajo del cielo, *tiene su* tiempo *determinado*:
2 Tiempo de nacer, y tiempo de morir; tiempo de
plantar, y tiempo de arrancar lo plantado;

Develación: El tiempo es la rueda de la vida que regula las experiencias del alma. Todo tiene su ciclo: nacimiento, crecimiento, muerte y renacimiento. El sabio aprende a actuar en armonía con el ritmo cósmico, sin apegarse ni resistirse. Solo quien conoce los tiempos de Dios actúa con equilibrio y serenidad.

La existencia humana alterna entre manifestación y retorno. Nacer y morir no son opuestos, sino fases del mismo proceso evolutivo. "Plantar" es sembrar causas; "arrancar" es cosechar los efectos. El Iniciado planta virtudes y arranca defectos en su campo interior.

Mensaje:

3 tiempo de matar, y tiempo de curar; tiempo de
destruir, y tiempo de edificar;
4 tiempo de llorar, y tiempo de reir; tiempo de
endechar, y tiempo de bailar;

Develación: "Matar" se refiere a la eliminación de los yoes psicológicos, a la muerte del ego animal. "Curar" es sanar las heridas del alma mediante la luz de la conciencia. Todo debe morir para que algo superior nazca. La destrucción consciente precede siempre a la edificación espiritual.

El llanto purifica el corazón y enseña compasión; la risa del alma iluminada celebra la victoria interior. La vida alterna entre dolor y gozo; ambos son necesarios para el equilibrio. El Iniciado llora en el mundo y baila en el espíritu.

Mensaje:

5 tiempo de esparcir las piedras, y tiempo de
allegar las piedras; tiempo de abrazar, y
tiempo de alejarse de abrazar;
6 tiempo de buscar, y tiempo de perder; tiempo de
guardar, y tiempo de desechar;

Develación: Las piedras son los principios de la Obra. "Esparcirlas" significa diseminar el conocimiento; "allegarlas", reunir la sabiduría en el Templo interior. El abrazo y la separación aluden a las pruebas del amor: hay tiempo de unión y tiempo de retiro, para que el alma aprenda desapego y entrega consciente.

El alma busca la verdad y, al hallarla, debe perder el yo que la buscaba. Guardar es conservar lo esencial; desechar, liberar lo inútil. Así progresa la conciencia, desprendiéndose de lo que ya cumplió su función.

Mensaje:

7 tiempo de romper, y tiempo de coser; tiempo de
callar, y tiempo de hablar;
8 tiempo de amar, y tiempo de aborrecer; tiempo de
guerra, y tiempo de paz.

Develación: Romper es romper cadenas internas,

estructuras mentales que aprisionan. Coser es unir de nuevo con comprensión. El silencio y la palabra son armas sagradas: hay momentos en que callar edifica más que hablar, y otros en que la palabra divina debe pronunciarse para liberar.

Amar es unificar, aborrecer es separar lo inferior de lo superior dentro de uno mismo. La "guerra" es la lucha interior contra el ego; la "paz" es el resultado de esa victoria. En el camino del Iniciado, ambos tiempos se suceden hasta que el Amor absoluto reine en el corazón y toda guerra interior haya cesado.

Mensaje:

9 ¿Qué provecho tiene el que trabaja en lo que trabaja?
10 Yo he visto la ocupación que Dios ha dado a los hijos de los hombres para que en ella se ocupasen.

Develación:
El trabajo del hombre común es vano cuando se realiza solo por ambición o deseo. El verdadero trabajo es el *Trabajo Esotérico*, el que se hace sobre sí mismo, transformando el plomo de la personalidad en el oro del Espíritu. Quien trabaja únicamente por lo material, recoge viento; quien trabaja sobre su alma, recoge luz.

Dios ha puesto en la humanidad la tarea de experimentar, de aprender a través del dolor y del gozo. El trabajo de la vida es la forja de la conciencia. Las ocupaciones del mundo son solo el escenario donde el alma aprende las lecciones que necesita para despertar.

Mensaje:

11 Todo lo hizo hermoso en su tiempo; y aun el mundo *les* entregó a su voluntad, *de tal manera* que no alcance el hombre *esta* obra de Dios desde el principio hasta el fin.
12 *Yo* he conocido que no *hay* mejor para ellos, que alegrarse, y hacer bien en su vida.

Develación:
Todo en la creación tiene su ciclo y su belleza, su ritmo en la sinfonía del Ser. Pero el hombre dormido, atrapado en el tiempo psicológico, no percibe la Obra del Eterno. Solo el Iniciado, que trasciende el ego, puede contemplar la armonía secreta de lo que fue, es y será.

El gozo del alma no está en los placeres del mundo, sino en la serenidad del corazón limpio. Alegrarse es vivir en armonía con la Ley, obrando bien sin esperar recompensa. El hombre que cumple con su deber interior vive en una dicha que el mundo no puede arrebatarle.

Mensaje:

13 Y también *he conocido* que *es* don de Dios que todo hombre coma y beba, y goce el bien de todo su trabajo.
14 He entendido que todo lo que Dios hace, esto será perpetuo; sobre aquello no se añadirá, ni de ello se disminuirá; porque Dios lo hace, para que delante de él teman los hombres.

Develación:
Comer y beber, en lenguaje esotérico, es nutrirse de la esencia divina y beber de la sabiduría. El gozo del trabajo interno es un don del Espíritu. Cuando el hombre transmute sus energías creadoras y las eleve al corazón, entonces degustará el néctar de los dioses.

La Obra Divina es perfecta e inmutable. El temor aquí es reverencia: el reconocimiento de la grandeza del Ser. El ego quiere añadir y quitar, modificar lo eterno; pero el alma que despierta se inclina ante el orden cósmico y obedece la Ley del Eterno.

Mensaje:

15 Aquello que fue, ya es: y lo que será, fue ya; y Dios buscará lo que pasó.
16 Vi más debajo del sol: en lugar del juicio, allí la impiedad; y en lugar de la justicia, allí la iniquidad.

Develación:
Aquí se revela el misterio de la *Recurrencia*. Todo lo que fue, vuelve a ser; la vida se repite en espiral, hasta que el hombre aprende. Dios busca lo que pasó, es decir, la esencia de las experiencias, para purificarla y reintegrarla al Ser.

El mundo está gobernado por el ego, por eso donde debía haber juicio, hay corrupción. El hombre ha sustituido la voz del Ser por el razonamiento del yo. La impiedad reina en los tribunales del alma mientras el Cristo Íntimo permanece crucificado en el corazón.

Mensaje:

17 Y dije yo en mi corazón: Al justo y al impío juzgará Dios; porque hay un tiempo determinado *de juzgar* a toda voluntad y sobre todo lo que se hace.
18 Dije en mi corazón, en orden a la condición de los hijos de los hombres, que Dios los hizo escogidos, y *es* para ver que ellos *son* bestias los unos a los otros.

Develación:
Nadie escapa a la Ley del Karma. Todo acto, palabra o pensamiento tiene su hora de retorno. El Juicio Divino no es un evento externo, sino un proceso interno: el alma se juzga a sí misma ante la balanza de Anubis, y

cada deuda será pagada en su tiempo.

El hombre fue creado con la posibilidad de ser Dios, pero al identificarse con el ego se volvió bestia. La Ley permite esta caída para que el alma, a través del dolor, descubra su propia sombra y anhele el retorno a la Luz. El hombre dormido es animal intelectual; el hombre despierto es un dios en potencia.

Mensaje:

19 Porque el suceso de los hijos de los hombres,
y el suceso del animal, el mismo suceso es:
como mueren los unos, así mueren los otros; y
una misma respiración tienen todos; ni tiene más
el hombre que la bestia; porque todo *es* vanidad.
20 Todo va a un lugar; todo es hecho del polvo, y todo
volverá al mismo polvo.

Develación:
La muerte física iguala a todos. Solo el trabajo interno diferencia al hombre del animal. El que no crea el alma mediante la transmutación y la muerte del ego, perece como cualquier bestia. La vanidad del mundo no da inmortalidad; solo el Ser es eterno.

El cuerpo físico retorna a la tierra, pero la conciencia retorna al ciclo del samsara. Quien no ha liberado su esencia deberá volver a nacer, una y otra vez, hasta que logre la auto-realización. Solo el iniciado que ha muerto en sí mismo rompe el ciclo del polvo y asciende al Espíritu.

Mensaje:

21 ¿Quién sabe que el espíritu de los hijos de los
hombres suba arriba, y que el espíritu del animal
descienda debajo de la tierra?
22 Así que he visto que no *hay* cosa mejor que
alegrarse el hombre con lo que hiciere; porque
esta *es* su parte; porque ¿quién lo llevará para
que vea lo que será después de él?

Develación:
El ascenso o descenso del espíritu depende del trabajo interno. No basta ser humano biológicamente; hay que merecerlo espiritualmente. El que vive según la Ley asciende al Reino del Ser; el que se entrega a la bestialidad desciende al abismo.

La verdadera alegría surge del cumplimiento consciente del deber. Cada instante vivido con presencia es una ofrenda al Eterno. Nadie puede prever su destino después de la muerte, pero quien ha trabajado en su Ser deja encendida una llama que no se apaga con el tiempo.

Mensaje:

CAPÍTULO 4

1 Me volví *y* vi todas las violencias que se hacen
debajo del sol; y he aquí las lágrimas de los
oprimidos, y que no tienen quien los consuele; y
que la fuerza *estaba* en la mano de sus opresores,
y para ellos no *había* consolador.
2 Y alabé yo *a* los finados que ya murieron, más que *a*
los vivientes que hasta ahora están vivos.

Develación:
El mundo material es un valle de lágrimas donde el ego oprime al alma. Las violencias externas son reflejo de la guerra interior. No hay consolador mientras el Cristo Íntimo no haya nacido en el corazón. Solo Él puede secar las lágrimas de los oprimidos internos.

Bienaventurados los muertos en el Señor: aquellos que han muerto en sí mismos, que han eliminado el ego. Ellos están más vivos que los vivos del mundo, porque su conciencia ha despertado. Los muertos psicológicos son los verdaderamente resucitados en el Espíritu.

Mensaje:

3 Y *tuve por* mejor que ellos ambos al que no ha
sido aún, porque no ha visto las malas obras que se
hacen debajo del sol.
4 He visto asimismo que todo trabajo y toda
rectitud de obras mueve la envidia del hombre
contra su prójimo. También esto *es* vanidad y
aflicción de espíritu.

Develación:
Más dichoso es aquel que no ha nacido en el mundo del dolor, que no ha descendido aún al samsara. El alma pura que no ha encarnado en la rueda del karma no conoce la corrupción del ego. Quien no ha caído en la dualidad no ha probado el fruto amargo del deseo.

El mundo profano no soporta la luz. Cuando el justo obra rectamente, despierta las pasiones ajenas, porque el ego se rebela ante la virtud. Toda obra buena, si se hace buscando reconocimiento, engendra envidia y dolor. La verdadera rectitud debe nacer del silencio interior, sin esperar aplausos ni temer desprecios.

Mensaje:

5 El loco dobla sus manos y come su *misma* carne.
6 Más vale un puño lleno con descanso, que ambos
puños llenos con trabajo y aflicción de espíritu.

Develación:
El perezoso espiritual, que no trabaja sobre sí mismo, se devora a sí mismo con sus pasiones. Doblar las manos es negarse al esfuerzo consciente; comer su propia carne es consumirse en los fuegos del deseo y del ego. Quien no lucha contra sí mismo, se destruye

lentamente.

Mejor es tener poco con paz interior, que mucho con inquietud y ansiedad. El alma que vive conforme al Ser no ambiciona, porque ha hallado el descanso en la conciencia despierta. Los dos puños llenos representan la codicia y la fatiga de los que trabajan solo por acumular.

Mensaje:

7 Yo me volví otra vez, y vi *otra* vanidad debajo del
sol.
8 Es el *hombre* solo y sin sucesor; que ni tiene hijo
ni hermano; mas nunca cesa de trabajar, ni aun sus
ojos se sacian de sus riquezas, *ni piensa*: ¿Para
quién trabajo yo, y defraudo mi alma del bien?
También esto *es* vanidad, y duro trabajo.

Develación:
El iniciado observa los ciclos de la humanidad y halla siempre la misma rueda de vanidades: los hombres repiten errores, ambiciones y dolores. Solo quien se vuelve hacia adentro puede romper el eterno retorno de las causas y efectos que giran bajo el sol del mundo.

El hombre egoísta vive sin herencia espiritual. No engendra obras del Espíritu ni comparte la luz con sus hermanos. Trabaja sin descanso, acumulando cosas que perecen, pero no nutre su alma. Quien no comparte el pan de la sabiduría, defrauda al Ser y muere vacío.

Mensaje:

9 Mejores son dos que uno; porque tienen mejor paga
de su trabajo.
10 Porque si cayeren, el uno levantará a su
compañero; mas ¡ay del solo! que cuando cayere,
no habrá segundo que lo levante.

Develación:
Dos son los principios del Gran Arcano: el hombre y la mujer, el positivo y el negativo, el fuego y el agua. Unidos en castidad, producen la paga del trabajo interior: el nacimiento del alma. En soledad nada florece; en la unión transmutadora surge la creación divina.

El Sendero requiere ayuda mutua. El amor consciente sostiene al discípulo cuando vacila. Pero el que camina solo, guiado por su propio orgullo, se hunde en sus abismos sin socorro. La fraternidad espiritual es fuerza; la soberbia, aislamiento y caída.

Mensaje:

11 También si dos durmieren *juntos*, se calentarán; mas
¿cómo se calentará uno solo?
12 Y si alguno prevaleciere contra uno, dos estarán
contra él; y cordón de tres dobleces no presto se
rompe.

Develación:
El fuego del Espíritu solo se despierta en la unión alquímica de los dos polos creados por Dios. Dormir juntos es símbolo de la práctica transmutatoria: allí el calor sagrado asciende por la médula espinal. Quien permanece solo en su ego no genera el fuego, y su alma se congela en la noche interior.

El ego ataca, pero donde hay unión del alma y el Espíritu, el enemigo no prevalece. El "cordón de tres dobleces" es la trinidad interior: cuerpo, alma y Espíritu trabajando en armonía. Quien integra sus tres centros —pensamiento, emoción y sexo— forma una fortaleza invencible.

Mensaje:

13 Mejor es el niño pobre y sabio, que el rey viejo y
loco que no puede ser avisado.
14 Porque de la cárcel salió para reinar; aunque en su
reino nació pobre.

Develación:
El "niño pobre" es el alma humilde, pura, que obedece al Ser. El "rey viejo y loco" es el ego envejecido en sus errores, que no acepta corrección. La sabiduría nace de la inocencia interior; la locura, de la soberbia del yo que ya no escucha la voz del Espíritu.

El alma que sale de la cárcel del ego asciende al trono del Espíritu. Aunque nació pobre —sin luz, sin conciencia—, al liberarse de sus cadenas internas se convierte en reina del Ser. La prisión es la mente; la libertad, la Gnosis vivida.

Mensaje:

15 Vi *a* todos los vivientes debajo del sol caminando
con el niño, sucesor, que estará en lugar de aquél.
16 No tiene fin todo el pueblo que fue antes de ellos;
tampoco los que vendrán después estarán con él
contentos. También esto *es* vanidad y aflicción de
espíritu.

Develación:
El niño sucesor es el Cristo Íntimo, el nuevo hombre que nace del trabajo interior. Los vivientes que caminan con él son los valores del alma regenerada. Todo discípulo que permite el nacimiento del Niño de Oro en su corazón, sustituye al viejo rey egoico que antes gobernaba su interior.

El ciclo de las generaciones es una rueda sin fin. Los hombres vienen y van, repitiendo los mismos errores,

buscando en lo externo lo que solo se halla en el Ser. Ninguna multitud encuentra satisfacción duradera, porque la vanidad del tiempo consume toda alegría pasajera.

Mensaje:

CAPÍTULO 5

1 Cuando fueres a la casa de Dios, guarda tu
pie; y acércate más para oír que para dar el
sacrificio de los locos; porque no saben hacer
lo que *Dios* quiere.
2 No te des prisa con tu boca, ni tu corazón se
apresure a proferir palabra delante de Dios; porque
Dios *está* en el cielo, y tú sobre la tierra; por tanto,
sean pocas tus palabras.

Develación:
Entrar a la casa de Dios es penetrar en el templo interior, en la conciencia. Guardar el pie significa avanzar con respeto y vigilancia, sin profanar el santuario del alma con pensamientos impuros. El sacrificio de los locos es la oración vacía, la ceremonia sin conciencia. Dios escucha el silencio del corazón, no el ruido de la vanidad religiosa.

El silencio es la voz del sabio. Hablar ante Dios es orar con el alma pura, no con el verbo profano. Cada palabra tiene poder creador o destructor. El discípulo debe medir su verbo, porque el Logos es sagrado. El cielo es el Ser; la tierra, la personalidad. Callar ante el Eterno es escuchar al Espíritu que habita dentro.

Mensaje:

3 Porque de la mucha ocupación viene el sueño, y de la
multitud de las palabras la voz del loco.
4 Cuando a Dios hicieres promesa, no
tardes en pagarla; porque no se agrada
de los locos. Paga lo que prometieres.

Develación:
El alma que se ocupa demasiado en los asuntos del mundo cae en el sueño de la conciencia. La "mucha ocupación" simboliza la mente dispersa, atrapada en el torbellino de los pensamientos y deseos. El sueño del que habla el sabio no es del cuerpo, sino del alma dormida, inconsciente del Ser. La "multitud de palabras" es el parloteo interior del ego, cuya voz es locura, pues aleja al hombre del Silencio del Espíritu.

La promesa a Dios es el compromiso interior de realizar la Gran Obra. Quien promete seguir el Camino y no cumple, profana su palabra. El Logos no se agrada de los que hacen votos con la boca pero viven con la conciencia dormida. "Paga lo que prometieres" significa: cumple tu palabra con obras; realiza lo que dijiste ante tu propio Ser, pues el incumplimiento es traición espiritual.

Mensaje:

5 Mejor es que no prometas, que no que prometas y no
pagues.
6 No sueltes tu boca para hacer pecar a tu carne;
ni digas delante del ángel, que fue ignorancia.
¿Por qué *harás que* Dios se aíre a causa de tu
voz, y que destruya la obra de tus manos?

Develación:
El juramento ante lo divino es fuego; si se hace sin preparación, consume al imprudente. Es preferible no entrar en el sendero que iniciar la Gran Obra y abandonarla. Quien promete y no paga genera karma espiritual, porque juega con los poderes del Cielo sin merecimiento.

La "boca" es el verbo creador; usarla sin conciencia es hacer pecar a la carne, pues cada palabra genera energía en los mundos internos. Decir "fue ignorancia" no excusa la irresponsabilidad espiritual, porque la Ley actúa inexorablemente. El "ángel" es el Guardián del Karma, que registra las acciones y palabras del alma. Si el verbo se usa mal, la Divinidad destruye lo que el ego edificó en su orgullo.

Mensaje:

7 Porque los sueños abundan, y las vanidades y las
palabras son muchas; mas *tú* teme a Dios.
8 Si violencias de pobres, y extorsión de derecho y de
justicia vieres en la provincia, no te maravilles de
esta licencia; porque alto está mirando sobre alto, y
uno más alto está sobre ellos.

Develación:
Las ilusiones de la mente son innumerables: vanos proyectos, fantasías, doctrinas, palabras sin vida. Todo eso son "sueños". El verdadero despertar surge del Temor Reverente al Ser: no miedo, sino respeto sagrado hacia la Ley Divina. Temer a Dios es recordar al Íntimo en cada acto.

El mundo físico refleja jerarquías visibles e invisibles. Las injusticias humanas no escapan al ojo de la Justicia Celeste. "Alto sobre alto" son los niveles del Ser: desde los gobernantes terrenales hasta las jerarquías divinas que observan y ajustan los destinos. Nada queda impune ante la Ley del Karma.

Mensaje:

9 Y *mayor* altura hay en todas las cosas de la tierra;
mas el que sirve al campo es rey.
10 El que ama el dinero, no se saciará de dinero; y el
que ama el mucho *tener*, no *sacará* fruto. También
esto *es*

vanidad.

Develación:
"El que sirve al campo" es el iniciado que cultiva su tierra interior, el cuerpo y el alma. El campo es la materia donde se siembra la semilla espiritual. Quien sirve al campo con sabiduría, transmutando sus energías, se convierte en rey: señor de sí mismo, dominador de sus elementos internos.

El dinero simboliza las energías vitales. Quien las ama por codicia, las desperdicia en placeres y ambiciones. Ninguna cantidad sacia al deseo, porque el deseo es fuego insaciable del ego. El "mucho tener" sin conciencia es esterilidad espiritual: riqueza sin alma.

Mensaje:

11 Cuando los bienes se aumentan, también se
aumentan los que los comen. ¿Qué bien, pues,
tendrá su dueño, sino verlos con sus ojos?
12 Dulce es el sueño del trabajador, coma mucho o
coma poco; mas al rico no lo deja dormir la
abundancia.

Develación:
Las riquezas externas atraen parásitos internos y externos: egos, preocupaciones, dependientes. El alma se vuelve esclava del tener. Verlos "con sus ojos" alude a la ilusión sensorial: poseer sin poseer realmente, pues todo se desvanece con la muerte.

El trabajador es el iniciado humilde que obra sin codicia, que transforma su energía con contentamiento interior. Su "sueño" es descanso del alma. El rico, en cambio, es el ego saturado de deseos, que no conoce paz porque la abundancia material agita su mente y lo esclaviza.

Mensaje:

13 Hay *otra* enfermedad maligna que he visto debajo
del sol: las riquezas guardadas por sus dueños para
su mal;
14 las cuales se pierden en malas ocupaciones, y a los
hijos que engendraron nada les queda en la mano.

Develación:
Las riquezas guardadas son energías acumuladas sin propósito espiritual. El que retiene sin dar se envenena con su propio tesoro. El apego cristaliza la conciencia, convirtiendo la riqueza en enfermedad del alma.

Las "malas ocupaciones" son las obras del ego: vanas empresas, deseos carnales, abusos de energía sexual. De tales obras nada queda en los mundos del Espíritu. Los "hijos" son las creaciones psicológicas, las que mueren porque no fueron del Ser.

Mensaje:

15 Como salió del vientre de su madre, desnudo, así
vuelve, yéndose tal como vino; y nada tiene de su
trabajo para llevar en su mano.
16 Este también *es* un gran mal, que como vino, así
haya de volver. ¿Y de qué le aprovechó trabajar al
viento?

Develación:
El alma entra y sale del mundo sin bienes materiales. Solo lleva sus valores del Ser o sus errores. Todo lo que no fue convertido en oro del espíritu se disuelve en el polvo. La desnudez simboliza la verdad del ser: nada nos pertenece fuera del Padre Interno.

Trabajar "al viento" es obrar sin conciencia, invertir la vida en lo efímero. Tal es la tragedia de la humanidad: vivir para morir sin haber despertado. El gran mal es haber tenido la oportunidad del Trabajo Esotérico y no realizarlo.

Mensaje:

17 Además de esto, todos los días de su vida comerá en
tinieblas, con mucho enojo y dolor e ira.
18 He aquí pues el bien que yo he visto: Que lo
bueno *es* comer y beber, y gozar *uno* del bien de
todo su trabajo con que se fatiga debajo del sol,
todos los días de su vida que Dios le ha dado;
porque esta *es* su parte.

Develación:
El que vive identificado con el mundo come en tinieblas: se alimenta de impresiones negativas. El enojo y la ira son el pan de los egos, la amargura del alma que ha perdido la luz. El fuego del Ser no arde en aquel que vive en la noche interior.

"Comer y beber" son símbolos alquímicos: asimilar la sabiduría y transmutar las energías vitales. Gozar del fruto del propio trabajo es gozar del desarrollo interior alcanzado con esfuerzo consciente. El trabajo esotérico bajo el sol —la luz del Ser— es la parte legítima del alma despierta.

Mensaje:

19 Asimismo, a todo hombre a quien Dios dio
riquezas y hacienda, también le dio facultad para
que coma de ellas, y tome su parte, y goce su
trabajo; esto *es* don de Dios.
20 Al tal, *Dios* le quitará las congojas comunes *a*
otros; pues Dios le responderá con alegría de su
corazón.

Develación:
Las "riquezas" aquí son virtudes del Espíritu. Cuando el Íntimo otorga sabiduría, amor y fuerza, también

concede la facultad de disfrutar de esas energías sin apego. El gozo del trabajo interior es el don del Ser al alma fiel.

El iniciado que vive unido al Ser ya no sufre como los hombres comunes, porque su conciencia está en paz. La "alegría del corazón" es el júbilo del Espíritu, reflejo del Cristo íntimo que mora en silencio dentro del alma redimida.

Mensaje:

CAPÍTULO 6

1 Hay *otro* mal que he visto debajo del cielo, y muy común entre los hombres:
2 *El del* hombre a quien Dios dio riquezas, y hacienda, y honra, y nada le falta de todo lo que su alma desea; mas Dios no le dio facultad de comer de ello, sino que los extraños se lo comen. Esto vanidad es, y enfermedad maligna.

Develación:
El "mal común" es la inconsciencia general de la humanidad. Bajo el cielo, es decir, en el mundo material, los hombres viven dormidos, ignorantes del propósito del Ser. Es el mal del olvido del Espíritu, la enfermedad de la mente que adora la forma y no la esencia.

El hombre puede poseer todas las bendiciones externas —riquezas, poder, reconocimiento—, pero si no posee la conciencia despierta, no puede "comer" de ellas, es decir, no puede asimilar su esencia espiritual. Los "extraños" que las disfrutan son los múltiples yoes psicológicos, los demonios internos que devoran el fruto del trabajo humano. Esta es la "enfermedad maligna": vivir para el ego, no para el Ser.

Mensaje:

3 Si el hombre engendrare cien *hijos*, y viviere muchos años, y los días de su edad fueren numerosos; si su alma no se sació del bien, y también careció de sepultura, yo digo que el abortivo es mejor que él.
4 Porque en vano vino, y a tinieblas va, y con tinieblas será cubierto su nombre.

Develación:
Los "cien hijos" simbolizan obras externas, multiplicidad de acciones y logros en el mundo. Pero si el alma no se nutre del bien interno —la sabiduría y el amor divino—, su vida es vacía. Carecer de sepultura es morir sin haber trascendido, sin reposo espiritual. El "abortivo" representa al alma que, aunque no vivió, tampoco se manchó con la ilusión del mundo; por eso es mejor que el que tuvo mucho y nada comprendió.

El alma que no busca la Luz vino al mundo en vano. Vivió para la materia y retorna al abismo de la inconsciencia. Las "tinieblas" son el olvido del Ser, la disolución entre los infiernos atómicos de la Naturaleza. Su "nombre" —su identidad espiritual— se pierde, pues no realizó la Obra.

Mensaje:

5 Aunque no haya visto el sol, ni conocido *nada*, más reposo tiene éste que aquél.
6 Porque si *aquél* viviere mil años dos veces y no gozó del bien, ciertamente ambos van al mismo lugar.

Develación:
"El sol" es el símbolo del Cristo Íntimo. Quien nunca lo conoció, pero tampoco pecó contra él, reposa más que el que lo conoció y lo ignoró. Es mejor la inocencia del no iniciado que la traición del llamado que rechaza la Luz después de verla.

Ni la larga vida física ni la acumulación de experiencias dan la salvación. Sin gozar del bien —la unión con el Ser—, la existencia es circular, repetitiva. Ambos, el que vive mucho y el que nada sabe, van al mismo destino: la rueda del samsara, el retorno incesante.

Mensaje:

7 Todo el trabajo del hombre *es* para su boca, y con todo eso su deseo no se sacia.
8 Porque ¿qué más tiene el sabio que el loco? ¿Qué *más tiene* el pobre que supo caminar entre los vivos?

Develación:
La "boca" representa el apetito, tanto material como psicológico. El hombre trabaja para satisfacer su ego, pero el deseo nunca se colma. La mente insaciable convierte toda labor en esclavitud. Solo el alma que trabaja para el Ser encuentra plenitud.

El conocimiento intelectual (el "sabio") sin despertar de conciencia vale tanto como la locura. El "pobre" que camina entre los vivos es el humilde, el que vive despierto en el mundo, aunque carezca de bienes. Ante la Ley del Ser, solo cuenta el estado de conciencia, no la condición externa.

Mensaje:

9 Más vale gozar del bien presente que el deseo errante. Y también esto *es* vanidad y aflicción de espíritu.
10 El que es, ya su nombre ha sido nombrado; y se sabe que es hombre, y que no podrá contender con el que es más fuerte que él.

Develación:
El "bien presente" es el instante consciente, el aquí y ahora del alma despierta. El "deseo errante" es la mente que vaga entre recuerdos y anhelos, siempre ausente. Gozar del presente es vivir en el Ser; seguir el deseo es afligir al espíritu.

"El que es" alude al Ser, al Eterno. El hombre ya está definido en su condición mortal; no puede contender contra el Altísimo, que es el origen y fin de toda cosa. El sabio reconoce su pequeñez ante el Innombrable y se entrega a su Voluntad.

11 Ciertamente las muchas palabras multiplican la
vanidad. ¿Qué más tiene el hombre?
12 Porque ¿quién sabe cuál es el bien del hombre
en la vida, todos los días de la vida de su
vanidad, los cuales el hace *que sean* como
sombra? Porque ¿quién enseñará al hombre qué
será después de él debajo del sol?

Develación:
La mente parlante se pierde en el ruido de las ideas. Las "muchas palabras" son teorías, opiniones, filosofías sin práctica. Solo el silencio interior conduce al Ser. Todo lo demás es vanidad intelectual.

El hombre ignora su destino porque vive en la vanidad del tiempo. Sus días son "sombra", proyecciones ilusorias del ego. Solo el que despierta conciencia y recuerda su Ser conoce lo que será "después de él", es decir, más allá de la muerte y del sol físico: en la eternidad.

Mensaje:

CAPÍTULO 7

1 Mejor *es la buena* fama que el buen ungüento; y el
día de la muerte que el día del nacimiento.
2 Mejor es ir a la casa del luto que a la casa del
convite; porque aquello es el fin de todos los
hombres; y el que vive
se advertirá.

Develación:
La "buena fama" no es la reputación social, sino la vibración pura del alma ante los mundos internos. El "día de la muerte" simboliza la muerte del ego, más bendita que el nacimiento físico, pues solo muriendo psicológicamente nace el Hombre Verdadero.

La "casa del luto" representa la reflexión sobre la muerte, el recuerdo de sí. Quien medita en la impermanencia se vuelve sabio. La "casa del convite" es el mundo de los placeres, donde el alma se adormece. La muerte consciente enseña a vivir.

Mensaje:

3 Mejor *es* el pesar que la risa; porque con la tristeza
del rostro se enmendará el corazón.
4 El corazón de los sabios *está* en la casa del luto; mas
el corazón de los locos, en la casa del placer.

Develación:
El pesar purifica. La "tristeza del rostro" es el dolor consciente que produce el arrepentimiento y la comprensión de los errores. Esa amargura del alma que busca la verdad corrige el corazón. La risa del loco, en cambio, es distracción y olvido.

El sabio medita en la muerte y en la transitoriedad, porque allí se encuentra la puerta del Ser. El loco huye del dolor, busca el placer y se olvida de su alma. Donde hay placer sin conciencia, hay caída; donde hay luto con comprensión, hay resurrección interior.

Mensaje:

5 Mejor *es* oír la reprensión del sabio, que la canción
de los locos.
6 Porque la risa del loco *es* como el
estrépito de las espinas debajo de la
olla. Y también esto *la risa o la
prosperidad del loco es* vanidad.

Develación:
La reprensión del sabio es la voz del Ser que corrige al alma, el fuego que purifica. La "canción de los locos" es el halago del ego, las voces del mundo que adormecen la conciencia. Solo el que acepta la corrección interior avanza en el Camino; quien busca placeres y elogios se pierde en la ilusión.

Las "espinas debajo de la olla" hacen ruido y fuego momentáneo, pero pronto se consumen sin dar calor duradero. Así es la risa del necio: fugaz, vacía, ruido sin sustancia. La prosperidad del loco es vanidad, porque su gozo no nace del Ser, sino del deseo que se extingue.

Mensaje:

7 Ciertamente la opresión hace enloquecer al sabio; y
la dádiva corrompe el corazón.
8 Mejor *es* el fin del negocio que su principio; mejor
es el sufrido de espíritu que el altivo de espíritu.

Develación:
El sabio, cuando se identifica con la injusticia del mundo, se turba y pierde el equilibrio; por eso debe observar sin apego. La "dádiva" representa el soborno interno: los halagos del ego que seducen al alma. Cuando el corazón acepta tales dádivas —orgullo, codicia, poder— se corrompe y cae del camino.

El principio de toda obra espiritual es confusión y prueba; el fin es luz y comprensión. El "sufrido de

espíritu" soporta con paciencia las purificaciones del fuego interior, mientras que el altivo, lleno de orgullo, fracasa antes de culminar la Obra. El oro del espíritu solo se forja en la humildad.

Mensaje:

9 No te apresures en tu espíritu a enojarte; porque la
ira reposa en el seno de los locos.
10 Nunca digas: ¿Cuál es *la causa de* que los
tiempos pasados fueran mejores que estos?
Porque nunca de esto preguntarás con sabiduría.

Develación:
La ira es fuego descontrolado, energía desviada del Kundalini. En el sabio, ese fuego asciende como amor; en el loco, arde como violencia. Apresurarse a enojarse es actuar sin conciencia, es dejar que el ego gobierne el templo del alma.

El lamento por el pasado es ilusión. El sabio vive en el eterno presente, donde el Ser se revela. El tiempo es un espejismo de la mente; comparar "ayer" y "hoy" es ignorar que todo instante es una oportunidad de despertar.

Mensaje:

11 Buena *es* la ciencia con herencia; y *es* la excelencia
de los que ven el sol.
12 Porque en la sombra de la ciencia, y en la
sombra del dinero *reposa el hombre*; mas la
sabiduría excede en que da vida a sus poseedores.

Develación:
La "ciencia" es el conocimiento del alma, la Gnosis; la "herencia" es la sabiduría que desciende del Ser. Juntas, forman la luz interior de los iniciados, los que "ven el sol", es decir, los que contemplan al Cristo Íntimo en su conciencia despierta.

La "sombra de la ciencia" y del "dinero" son protecciones externas, conocimientos y bienes que sostienen lo físico. Pero solo la sabiduría divina —el conocimiento vivencial del Ser— da vida real. El sabio vive eternamente, mientras el hombre mundano duerme entre sombras.

Mensaje:

13 Mira la obra de Dios; porque ¿quién podrá
enderezar lo que *él* torció?
14 En el día del bien goza del bien; y en el día del
mal abre los ojos *y aprende*. Dios también hizo esto
(*el día de mal*) delante de lo otro, para que el hombre
no halle nada después de él.

Develación:
La "obra de Dios" es la Ley Universal, el karma que equilibra toda acción. El hombre no puede cambiar el curso de lo que el Logos dispuso; solo puede comprender y cooperar con la Voluntad divina. Querer "enderezar lo torcido" es rebelarse contra la Ley.

La dualidad —bien y mal, placer y dolor— son lecciones del Ser. El día del bien es para agradecer; el día del mal, para comprender. Dios equilibra ambos para que el alma no se apegue a nada, para que descubra que fuera del Ser no hay realidad permanente.

Mensaje:

15 Todo *lo* he visto en los días de mi vanidad.
Justo hay que perece por su justicia, y hay impío
que por su maldad alarga *sus días*.
16 No seas muy justo ni muy sabio *en tus propios ojos*,
¿por qué te destruirás?

Develación:
La Ley del Karma es profunda y no siempre visible. A veces el justo paga antiguas deudas y muere joven, mientras el impío disfruta de un plazo que le servirá para acumular castigo. Todo tiene causa oculta. Juzgar sin comprensión es vanidad del intelecto.

Creerse "muy justo" o "muy sabio" es caer en el orgullo espiritual. Tal justicia autoatribuida destruye al iniciado, pues el ego se disfraza de santidad. El verdadero sabio se siente indigno y se humilla ante su Dios Interno.

Mensaje:

17 No seas muy malo, ni seas loco *en tus propios ojos*;
¿por qué morirás en medio del hilo de tus empresas?
18 Bueno es que tomes de esto, y también de
aquello no apartes tu mano; porque el que a Dios
teme, saldrá con todo.

Develación:
Ser "muy malo" es entregarse sin freno a los deseos, y ser "loco" es justificar el error con falsa libertad. Quien vive así muere espiritualmente antes de concluir su propósito. El hilo de las empresas es el hilo de la vida: se corta antes de tiempo cuando el alma se aparta del Camino.

El equilibrio es la senda del medio. Tomar "de esto y de aquello" es integrar la sabiduría de la experiencia y la inocencia del corazón. Temer a Dios —es decir, respetar su Ley— permite salir victorioso de toda prueba, pues la armonía interna vence los extremos.

Mensaje:

19 La sabiduría fortifica al sabio más que diez
poderosos príncipes que haya en la ciudad.

20 Ciertamente no hay hombre justo en la tierra, que
haga *el* bien y nunca peque.

Develación:
Los "diez príncipes" representan las fuerzas de los diez sentidos internos y externos, que dominan al hombre común. Pero la sabiduría del Ser otorga más poder que todos ellos, porque quien conoce su alma gobierna su propio reino interior.

Mientras haya ego, no hay justicia perfecta. Todo hombre encarnado lleva dentro defectos que lo inclinan al error. Reconocerlo es sabiduría: el humilde que acepta su miseria interior puede transformarse; el que se cree puro, permanece caído.

Mensaje:

21 Tampoco apliques tu corazón a todas las cosas
que se hablaren, para que no oigas a tu siervo que
dice mal de ti;
22 porque tu corazón sabe que tú también dijiste mal
de otros muchas veces.

Develación:
El iniciado no debe identificarse con las palabras del mundo, pues éstas son proyecciones del ego. Si escucha lo que los demás dicen de él, se turba, porque aún existe orgullo y amor propio. El sabio observa sin reaccionar, comprendiendo que toda palabra hiriente es eco de su propio defecto reflejado en otro.

Quien se ofende por la crítica no ha recordado sus propias murmuraciones. El alma debe verse en el espejo del prójimo. Así como ha herido con la lengua, así recibe la herida. La Ley del Karma es exacta: toda palabra destructiva vuelve al emisor. El silencio consciente purifica el verbo.

Mensaje:

23 Todas estas cosas probé con sabiduría, diciendo:
Me haré sabio; mas ella se alejó de mí.
24 Lejos está lo que fue; y lo muy profundo ¿quién lo
hallará?

Develación:
El yo que dice "seré sabio" jamás podrá alcanzar la sabiduría, porque la verdadera sabiduría no pertenece al ego sino al Ser. Cuanto más busca el intelecto atrapar la luz, más se aleja ella. Solo el vacío interior, el silencio mental, permite que la Sabiduría divina descienda.

El pasado se pierde en la corriente del tiempo psicológico. Lo profundo —el Ser, la raíz de todo— solo puede hallarse en el instante presente, cuando cesan las olas de la mente. El buscador externo jamás penetra lo oculto; solo el que muere en sí mismo puede entrar en el misterio.

Mensaje:

25 Yo he rodeado con mi corazón por saber, y
examinar, e inquirir la sabiduría, y la razón; y por
saber la maldad de la locura, y el desvarío del error;
26 y he hallado más amarga que la muerte *a* la
mujer cuyo corazón es redes y lazos; *y* sus manos
ligaduras. El que agrada a Dios escapará de ella;
mas el pecador quedará preso en ella.

Develación:
El alma debe recorrer todas las sendas internas para conocerse. Investigar la sabiduría implica descender también a las tinieblas del propio abismo. El conocimiento no se conquista negando la sombra, sino comprendiendo la raíz de la locura y del error, que son hijos de la ignorancia interior.

Aquí "la mujer" simboliza la fuerza tentadora de la naturaleza inferior, la sensualidad animal que aprisiona al alma en los lazos del deseo. Es la misma "Dalila" que corta la fuerza del alma solar. El iniciado que practica la castidad científica —la transmutación del ens seminis— escapa de sus redes; pero el fornicario queda encadenado a la rueda del dolor.

Mensaje:

27 He aquí, esto he hallado, dice el Predicador,
pesando las cosas una por una para hallar la razón;
28 lo que aún busca mi alma, y no encuentro: un
hombre entre mil he hallado; mas mujer de todas
éstas nunca hallé.
29 He aquí, solamente he hallado esto: que Dios hizo
al hombre recto, mas ellos buscaron muchas
perversiones.

Develación:
El trabajo interior es un proceso de balanza: pesar cada pensamiento, emoción y acto con la vara de la conciencia. Así se encuentra la razón oculta, el porqué de nuestros sufrimientos. La autoobservación constante es la ciencia del alma.

"El hombre entre mil" representa al iniciado que ha logrado encarnar el Espíritu, al Hombre Solar. La "mujer que no hallé" simboliza el alma purificada, la parte femenina del Ser, la Sophia interior. Muy pocos llegan a realizar esta unión sagrada del alma y el espíritu, el matrimonio alquímico.

El Ser humano fue creado puro, imagen del Elohim interior. Pero el ego, surgido por el abuso de la energía sexual, deformó esa imagen. Las "perversiones" son las múltiples formas del yo psicológico. El retorno a la rectitud divina exige morir en los defectos para renacer como Hombre verdadero.

Mensaje:

CAPÍTULO 8

1 ¿Quién como el sabio? ¿Y quién *como* el que
sabe la interpretación de las cosas? La sabiduría
del hombre hará relucir su rostro, y la tosquedad
de su semblante se mudará.
2 Yo *te aviso* que guardes el mandamiento del rey y la
palabra del pacto *que hiciste* con Dios.

Develación:
El sabio es aquel que ha despertado la conciencia y puede leer los símbolos ocultos de la vida. Su rostro resplandece porque refleja la luz del Íntimo. Cuando la sabiduría penetra el corazón, el rostro se transfigura: la rudeza del ego se disuelve en la serenidad del Ser.

"El rey" es el Espíritu, el Íntimo que gobierna las potencias del alma. Guardar su mandamiento es obedecer la voz interior. El pacto con Dios es la alianza sexual sagrada, el compromiso de usar el fuego creador para el ascenso espiritual, no para la pasión animal.

Mensaje:

3 No seas ligero a rebelar contra él, ni en cosa mala
persistas; porque él hará todo lo que quisiere;
4 porque la palabra del rey *es su* potestad, ¿y quién le
dirá, qué haces?

Develación:
No te rebeles contra el Ser. El ego se precipita en el abismo cuando desafía la Voluntad Divina. El que se aferra al mal —a los defectos— sufre por la Ley. El Ser obra con sabiduría infinita, aunque el intelecto no lo comprenda.

La palabra del Ser es poder creador, el Verbo que hizo los mundos. Nadie puede cuestionar la acción divina dentro del alma. Cuando el Iniciado pronuncia la palabra con pureza, su verbo tiene autoridad porque vibra con el Logos.

Mensaje:

5 El que guarda el mandamiento no experimentará
mal; y el corazón del sabio conoce el tiempo y el
juicio.
6 Porque para toda voluntad hay tiempo y juicio;
porque el mal del hombre es grande sobre él;

Develación:
Quien obedece la Ley divina vive protegido por la armonía cósmica. El sabio comprende el "tiempo y juicio": sabe cuándo hablar, cuándo callar, cuándo actuar y cuándo esperar. Esa ciencia del momento justo es la intuición despierta.

Todo en la creación tiene su ciclo, su ritmo. El mal del hombre es no conocer el orden del Ser, querer imponer su voluntad egoica sobre la Voluntad superior. Quien ignora el tiempo interior —el kairos espiritual— cae en error y sufrimiento.

Mensaje:

7 porque no sabe lo que será; ni cuándo haya de ser,
¿quién se lo enseñará?
8 No hay hombre que tenga potestad sobre el
espíritu para retener el espíritu, ni potestad
sobre el día de la muerte; y no valen armas en
tal guerra; ni la impiedad librará al que la
posee.

Develación:
El hombre dormido vive en tinieblas, ignorando su destino. Solo el Ser conoce el futuro, pues Él es quien lo teje. Por eso, el discípulo debe aprender a escuchar la voz interna, la guía silenciosa de su Dios Íntimo.

Nadie puede evitar la muerte del cuerpo físico ni retener el hálito vital cuando el Karma llama. En esa hora, el orgullo, la riqueza y las armas no sirven. Solo la pureza de la conciencia libera. La guerra final es interior: vencer a la muerte psicológica antes de la muerte física.

Mensaje:

9 Todo esto he visto, y he puesto mi corazón en todo
lo que se hace debajo del sol; el tiempo en que el
hombre se enseñorea del hombre para mal suyo.
10 Entonces vi también que *los* impíos sepultados
vinieron *aún en memoria*; mas los que frecuentaban
el lugar santo, fueron *luego* puestos en olvido en la
ciudad donde con rectitud habían obrado. Esto
también es vanidad.

Develación:
El ego siempre busca dominar a otros, creyéndose señor de la creación. Mas todo poder ejercido desde el yo termina volviéndose contra quien lo ejerce. El que se enseñorea de su prójimo por orgullo, ambición o lujuria, cava su propia ruina. Solo el que domina su propio interior —sus pensamientos, emociones y deseos— se convierte en verdadero rey.

Los hombres adoran a los impíos y olvidan a los justos. Así es el mundo gobernado por el ego: rinde culto a la apariencia y desprecia la virtud silenciosa. Los santos verdaderos permanecen ocultos, sin nombre ni monumento, porque su gloria no es terrenal. Vanidad es buscar reconocimiento; el sabio obra en secreto y deja su recuerdo en los mundos superiores,

no en la memoria de los hombres.

Mensaje:

11 Porque no se ejecuta en seguida *la* sentencia
sobre la mala obra, el corazón de los hijos de los
hombres está en ellos lleno para hacer mal.
12 Aunque el que peca haga mal cien veces, y le sea
prolongado *el juicio*, con todo yo también sé que *les*
irá bien *a* los que a Dios temen, los que temieren
ante su presencia;

Develación:
El Karma no actúa de inmediato, y por eso los inconscientes creen que sus malas acciones no tienen consecuencia. Pero la Justicia divina es exacta, aunque lenta a los ojos del tiempo. El alma ignorante se envuelve más y más en sus propias causas, hasta que la Ley las hace pesar sobre ella con precisión inexorable.

El temor de Dios es reverencia al Ser, respeto profundo por las leyes cósmicas. Quien vive con conciencia, aunque pase pruebas, hallará paz porque camina en la Voluntad divina. El pecador, en cambio, puede disfrutar un tiempo de aparente éxito, mas su destino está sellado. La misericordia concede plazo para el arrepentimiento, no impunidad.

Mensaje:

13 y que al impío nunca le irá bien, ni le serán
prolongados los días, *que son* como sombra; por
cuanto no temió delante de la presencia de Dios.
14 Hay *otra* vanidad que se hace sobre la tierra:
que hay justos los cuales son pagados como *si*
hicieran obras de impíos; y hay impíos, que son
pagados como *si hicieran* obras de justos. Digo
que esto también *es* vanidad.

Develación:
Los días del impío son sombras, apariencias fugaces sin luz interior. Puede vivir muchos años en la carne, pero espiritualmente está muerto. Solo quien teme —es decir, quien respeta y ama la Ley del Ser— prolonga sus días en la conciencia, participando de la eternidad.

El mundo físico es un teatro del Karma. Lo que parece injusto en la superficie tiene raíz en causas invisibles. Los justos sufren a veces por deudas antiguas; los impíos prosperan por méritos pasados. Pero la balanza divina nunca se equivoca. Llamar "vanidad" a esto es comprender que el juicio humano carece de visión de totalidad.

Mensaje:

15 Por tanto alabé yo la alegría; que no tenga el
hombre bien debajo del sol, sino que coma y beba,
y se alegre; y que esto le quede de su trabajo los
días de su vida que Dios le dio debajo del sol.
16 Por lo cual yo di mi corazón a conocer
sabiduría, y a ver la ocupación que se hace sobre
la tierra (porque *hay quien* ni de noche ni de día
ve sueño en sus ojos).

Develación:
El Predicador no exalta el placer material, sino la serenidad consciente. "Comer y beber" simboliza asimilar las experiencias de la vida con gratitud y equilibrio. La verdadera alegría es interior: vivir en el presente, sin apego al fruto del trabajo, reconociendo que todo viene del Eterno.

El ansia de conocimiento sin dirección del Ser produce desvelo, inquietud, cansancio del alma. Muchos buscan la sabiduría con el intelecto, mas se agotan sin hallarla. El sabio verdadero duerme en paz, porque su búsqueda no nace del deseo, sino del silencio interior. Solo el corazón tranquilo puede comprender la obra divina.

Mensaje:

17 Y he visto acerca de todas las obras de Dios, que
el hombre no puede alcanzar *a entender la* obra que
se hace debajo del sol; por mucho que trabaje el
hombre buscándola, no la hallará; aunque diga el
sabio que sabe, no *la* podrá alcanzar.

Develación:
El Misterio del Ser es insondable. Por más que el hombre estudie, jamás abarcará la totalidad de la Obra. Solo el Ser conoce al Ser. La mente finita no puede contener lo infinito. El sabio verdadero reconoce su ignorancia, y en esa humildad se abre a la luz de la Gnosis.

Mensaje:

CAPÍTULO 9

1 Ciertamente a todo esto di mi corazón, para
declarar todo esto: que los justos y los sabios, y sus
obras, *están* en la mano de Dios; y que no sabe el
hombre ni el amor ni el odio por todo lo que *pasa*
delante de él.
2 Todo *acontece* de la misma manera a todos; un
mismo suceso tiene el justo y el impío; el bueno y el
limpio y el no limpio; el que sacrifica, y el que no
sacrifica; como el bueno, así el que peca; el que jura,
como el que teme el juramento.

Develación:
Todo está en manos del Ser. El hombre ignora si lo que vive es amor o castigo, premio o prueba, porque carece de visión interior. Solo quien se une al Íntimo percibe el propósito oculto de cada experiencia. Lo

que llamamos “bien” o “mal” son lecciones del mismo Amor divino manifestado de distintas maneras.

La existencia terrenal obedece a leyes comunes. La muerte, la enfermedad, la pérdida y la alegría tocan por igual a todos, porque la materia es el campo de la prueba. Lo que diferencia al justo del impío no son los hechos externos, sino la conciencia con que los vive. El uno sufre dormido; el otro transforma el sufrimiento en oro del espíritu.

Mensaje:

3 Este mal hay entre todo lo que se hace debajo
del sol, que todos tengan un mismo suceso, y
también que el corazón de los hijos de los
hombres esté lleno de mal, y de enloquecimiento
en su corazón durante su vida; y después, a los
muertos.
4 Porque hay esperanza para todo aquél que
está *aún* entre los vivos; porque mejor es
perro vivo que león muerto.

Develación:
El mismo destino —la muerte— alcanza a justos e impíos, y esto confunde a los ciegos espirituales. Pero el mal verdadero no es la muerte, sino la locura interior: vivir sin conciencia, dominado por el ego. El corazón del hombre está lleno de enloquecimiento porque ha olvidado al Ser. Vive para lo ilusorio, y muere sin haber conocido la verdad.

Mientras el alma vive en la carne, existe posibilidad de arrepentimiento y transformación. “Perro vivo” simboliza al hombre común, aún instintivo, pero con oportunidad de despertar; el “león muerto” representa al iniciado caído, que perdió el fuego solar. Por eso es mejor ser imperfecto con esperanza que soberbio sin espíritu.

Mensaje:

5 Porque los que viven saben que morirán; mas los
muertos nada saben, ni tienen más paga; porque su
memoria es puesta en olvido.
6 Aun su amor, y su odio y su envidia,
fenecieron ya; ni tienen ya más parte en el
siglo, en todo lo que se hace debajo del sol.

Develación:
Los que “viven” en la conciencia recuerdan su mortalidad y aprovechan el tiempo para trabajar sobre sí mismos. Los “muertos” son los dormidos, los que no saben quiénes son ni por qué viven. No hay paga para ellos porque no producen alma. Están olvidados en el mundo de los hombres y en los mundos internos.

Las pasiones que parecían eternas mueren con el cuerpo. Lo que se amó u odió sin conciencia se disuelve en la nada. Solo el amor del Ser perdura. El que no ha creado el alma inmortal, desaparece con sus emociones perecederas; nada suyo queda en el gran teatro de la existencia.

Mensaje:

7 Anda, y come tu pan con gozo, y bebe tu vino con
alegre corazón; para que tus obras sean agradables a
Dios en este tiempo.
8 En todo tiempo serán blancos tus vestidos, y nunca
faltará ungüento sobre tu cabeza.

Develación:
El “pan” es la sabiduría, el “vino” es el fuego del Espíritu. Comer y beber con gozo significa vivir con conciencia, transmutar la energía creadora y agradecer cada instante. Cuando el hombre obra desde el Ser, todo acto —por pequeño que sea— se vuelve ofrenda agradable a Dios.

Los “vestidos blancos” son el alma purificada, los cuerpos solares resplandecientes. El “ungüento” es la energía sexual transmutada, el óleo santo que corona al iniciado. Quien mantiene su pureza y conserva su fuego, vive en continua unción espiritual.

Mensaje:

9 Goza de la vida con la esposa que amas,
todos los días que has de vivir en este lago de
vanidad, que te son dados; todos los días de tu
vanidad debajo del sol; porque esta es tu parte
en la vida, y en tu trabajo en que trabajas
debajo del sol.
10 Todo lo que te viniere a la mano para hacer,
hazlo con *todas* tus fuerzas; porque en el sepulcro,
adonde tú vas, no hay obra, ni industria, ni ciencia,
ni sabiduría.

Develación:
La “esposa que amas” representa la compañera sagrada del trabajo alquímico. En ella y con ella el hombre aprende a transformar el lago de la vida —la materia, la vanidad del mundo— en fuente de redención. Goza, pues, no del placer animal, sino del amor consciente, del sacramento del fuego donde el Espíritu se recrea en la carne.

Trabaja intensamente sobre ti mismo mientras tengas cuerpo físico. El sepulcro simboliza el retorno al mundo de los desencarnados, donde no se puede avanzar sin méritos. Solo aquí, “debajo del sol”, se forja el oro del Espíritu mediante la acción consciente. La inercia es la muerte anticipada del alma.

Mensaje:

11 Me volví y vi debajo del sol, que ni es de los
ligeros la carrera, ni la guerra de los fuertes, ni aun

de los sabios el pan, ni de los prudentes las riquezas, ni de los elocuentes la gracia; sino que tiempo y ocasión acontece a todos.

12 Porque el hombre tampoco conoce su tiempo; como los peces que son presos en la mala red, y como las aves que se prenden en lazo, así son enlazados los hijos de los hombres en el tiempo malo, cuando cae de repente sobre ellos.

Develación:
El éxito terrenal no depende de la velocidad, la fuerza ni la astucia, sino del karma y del dharma que cada alma ha tejido. Todo tiene su tiempo y su oportunidad bajo la Ley. El sabio no se enorgullece ni se desespera: espera la hora del Ser, porque sabe que cada cosa llega cuando debe llegar.

El hombre dormido ignora el momento de su prueba y el instante de su muerte. Vive atrapado en la red del destino que él mismo ha tejido con sus acciones. Solo el despierto, el que ha desarrollado la conciencia, puede ver venir el lazo y evitarlo. El que no despierta cae siempre por sorpresa.

Mensaje:

13 También vi esta sabiduría debajo del sol, la cual me es importante:
14 una pequeña ciudad, y pocos hombres en ella; y viene contra ella un gran rey, y la cerca, y edifica contra ella grandes baluartes;

Develación:
El Predicador introduce un símbolo iniciático. Lo que sigue no es historia, sino alegoría del alma. Toda "sabiduría debajo del sol" se refiere al trabajo interior, a las leyes ocultas que rigen el ascenso del Espíritu dentro de la materia.

La "pequeña ciudad" es el microcosmos humano: nuestro cuerpo y nuestra alma, donde habitan pocas virtudes —pocos "hombres", es decir, elementos conscientes—. El "gran rey" que la asedia es el ego con sus legiones de defectos, los yoes que construyen murallas de deseo, orgullo y temor. Así se libra en cada ser humano la guerra interior entre la Luz y las tinieblas.

Mensaje:

15 y se halla en ella un hombre pobre, sabio, el cual libra la ciudad con su sabiduría; y nadie se acordaba de aquel pobre hombre.
16 Entonces dije yo: Mejor *es* la sabiduría que la fortaleza; aunque la ciencia del pobre sea menospreciada, y no sean escuchadas sus palabras.

Develación:
El "hombre pobre" simboliza al **Iniciado humilde**, al alma que no posee tesoros materiales, pero que ha acumulado las riquezas del Espíritu. Con su sabiduría —la luz interior del Ser— libra a la "ciudad", es decir, al microcosmos humano, del asedio de los yoes psicológicos. Sin embargo, "nadie se acordaba de aquel pobre hombre", porque la humanidad olvida siempre al Cristo Íntimo, al Salvador interior que actúa en silencio dentro del alma purificada.

La sabiduría, que es la luz del Ser, vale más que la fuerza bruta o la erudición intelectual. El mundo menosprecia la ciencia del "pobre", es decir, del hombre interior que no ostenta títulos ni riquezas, porque la sabiduría gnóstica no pertenece al mundo de la vanidad, sino al Reino del Silencio. Las palabras del sabio sólo las oye quien ha despertado el oído espiritual.

Mensaje:

17 Las palabras del sabio con reposo son oídas, más que el clamor del señor entre los locos.
18 Mejor es la sabiduría que las armas de guerra; pero un pecador destruye mucho bien.

Develación:
La voz del sabio es la voz del Ser, que se expresa en la quietud del alma. El bullicio de los "locos" son las voces de los yoes, los pensamientos desordenados que gritan en la mente. Quien calla su mente escucha el Verbo; quien se deja arrastrar por el ruido interior, sólo oye el clamor del ego.

La sabiduría del Ser vence sin violencia. Las "armas de guerra" representan los razonamientos del ego que combaten sin comprensión. Pero un solo "pecador", es decir, un yo psicológico vivo dentro del alma, puede destruir los méritos acumulados por largo tiempo. Por ello, la vigilancia interior debe ser constante.

Mensaje:

CAPÍTULO 10

1 Las moscas muertas hacen heder y dar mal olor al ungüento del perfumador; así una pequeña locura, al *que es*
estimado por sabiduría y honra.
2 El corazón del sabio *está* a su mano derecha; mas el corazón del loco a su mano izquierda.

Develación:
El "ungüento del perfumador" simboliza las virtudes del alma, el trabajo alquímico y psicológico. Las "moscas muertas" son los pequeños defectos que dejamos vivir: una palabra vana, un pensamiento impuro, una mirada lasciva. Bastan pequeñas faltas para corromper la fragancia espiritual del Iniciado.

La “derecha” representa el sendero solar, la conciencia que obedece al Íntimo. La “izquierda” es el sendero lunar del ego y la tentación. El corazón del sabio vibra con el Cristo Solar; el del loco, con los deseos del abismo.

Mensaje:

3 Y aun mientras va el loco por el camino, le falta cordura; y dice a todos, *que* es loco.
4 Si el espíritu del señor se exaltare contra ti, no dejes tu lugar; porque la mansedumbre hará reposar grandes pecados.

Develación:
El loco es el hombre común, lleno de yoes. Camina “por el camino” de la vida creyendo saber, pero su misma conducta lo delata. Los yoes hablan a través de él, y aunque no lo diga con palabras, su forma de vivir grita su insensatez.

Cuando la Ley Divina nos prueba o corrige, no debemos huir ni rebelarnos. “No dejes tu lugar” significa: permanece en el centro de tu Ser, acepta la enseñanza del dolor con serenidad. La mansedumbre disuelve el karma; el orgullo lo multiplica.

Mensaje:

5 Hay *otro* mal *que* debajo del sol he visto; como salido de delante del gobernador por yerro:
6 La locura está colocada en grandes alturas, y los ricos están sentados en lugar bajo.
7 Vi siervos en caballos, y príncipes que andaban como siervos sobre *la* tierra.

Develación:
El “gobernador” es el Logos, que permite que el mundo se confunda para que cada alma se pruebe. En esta humanidad invertida, los “siervos” —los yoes— cabalgan dominando al alma, mientras los “príncipes”, los valores del Ser, yacen sometidos. Es el drama de la caída: la locura en el trono y la sabiduría en el polvo.

Mensaje:

8 El que hiciere el hoyo caerá en él; y al que aportillare el vallado, le morderá la serpiente.
9 El que mudare las piedras, tribulación tendrá en ellas; el que cortare la leña, en ella peligrará.

Develación:
El hoyo es el abismo psicológico que cada uno cava con sus errores. “Aportillar el vallado” es romper las leyes divinas de la castidad y la conciencia. Quien viola el límite sagrado, despierta la serpiente tentadora en su aspecto tenebroso, que lo hiere y precipita.

“Mudar las piedras” alude al trabajo con la Piedra Filosofal; es una labor delicada y peligrosa, donde se forja el alma de diamante. “Cortar la leña” es manipular el fuego sexual; si no se hace con pureza y ciencia, el mismo fuego se convierte en fuego infernal.

Mensaje:

10 Si se embotare el hierro, y su filo no fuere amolado, *hay que* añadir *entonces* más fuerza; pero excede la bondad de la sabiduría.
11 Si mordiere la serpiente no encantada; no es más el lenguaraz.

Develación:
El hierro representa la voluntad. Si la voluntad se embota por la pereza o el deseo, hay que redoblar esfuerzo; pero más vale afilar el filo con sabiduría. El sabio obra con comprensión; el necio sólo con fuerza. La comprensión transforma, la violencia interior sólo desgasta.

La “serpiente no encantada” es la energía sexual mal dirigida. Quien habla mucho y no domina su verbo, quien no consagra su lengua al Verbo Sagrado, despierta la serpiente en su forma negativa, que muerde y destruye. La palabra sin sabiduría es veneno.

Mensaje:

12 Las palabras de la boca del sabio *son* gracia; mas los labios del loco lo echan a perder.

Develación:
La palabra del sabio es creadora, emanación del Cristo Íntimo. Cada frase suya construye, cura, ilumina. En cambio, el loco —el hombre sin alma— destruye con su verbo: murmura, hiere, calumnia. Así se cumple que “por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado”.

Mensaje:

13 El comienzo de las palabras de su boca *es* locura; y el fin de su charla nocivo desvarío.
14 El loco multiplica palabras, *y dice*: no sabe hombre lo que será; ¿y quién le hará saber lo que después de él será?

Develación:
El loco es el hombre dominado por el ego. Al comienzo habla por vanidad, y al final sus palabras se vuelven veneno, pues el verbo sin conciencia engendra confusión y dolor. Toda palabra inconsciente se multiplica en el mundo interior, creando karma. La palabra del loco nace en la mente y muere en la tiniebla; la del sabio nace en el corazón y vive en la Luz.

El loco, identificado con el tiempo y con el intelecto, especula sin cesar sobre el futuro. Su verbo es vacío porque desconoce la Eternidad del Ser. Multiplicar palabras sin conciencia es desperdiciar la energía creadora. Sólo el alma que ha despertado puede ver "lo que será", porque vive en el eterno presente del Espíritu.

Mensaje:

15 El trabajo de los locos los fatiga; porque no saben
por dónde ir a la ciudad.
16 ¡Ay de ti, tierra, cuando tu rey *es* niño, y tus
príncipes banquetean de mañana!

Develación:
El "trabajo de los locos" es el esfuerzo mecánico del ego: trabajan, sufren, se agitan, pero ignoran el Camino. La "ciudad" es la Jerusalén interior, la conciencia iluminada. Fatigan su mente buscando fuera lo que sólo se halla dentro. El sabio trabaja en silencio, con dirección y propósito; el loco se pierde en la confusión de los deseos.

La "tierra" es el cuerpo físico; su "rey" es la mente. Cuando el intelecto gobierna sin madurez espiritual —"rey niño"—, los "príncipes", que son los sentidos y emociones, se entregan al festín de los placeres desde la aurora de la vida. Tal condición interior lleva al alma a la degeneración.

Mensaje:

17 ¡Bienaventurada, tú, tierra, cuando tu rey *es*
hijo de nobles, y tus príncipes comen a su hora,
para *reponer* sus fuerzas, y no por el beber!
18 Por la pereza se cae la techumbre, y por flojedad de
las manos se llueve la casa.

Develación:
Bienaventurado el cuerpo en el que reina el Cristo Íntimo, "hijo de nobles", porque gobierna con sabiduría. Los "príncipes" —las fuerzas del alma— sólo toman lo necesario, no por placer, sino para sostener el trabajo interior. Esta es la disciplina del Iniciado: dominio de los sentidos y pureza en el uso de la energía vital.

La "techumbre" es la mente superior, que se derrumba cuando el alma no persevera en la meditación y la vigilancia. La "casa" es el templo interior; si las manos —la voluntad— se adormecen, las pasiones penetran como lluvia, inundando la conciencia. La pereza espiritual es uno de los más graves enemigos del camino.

Mensaje:

19 Por el placer se hace el convite, y el vino alegra los
vivos; y el dinero responde a todo.
20 Ni aun en tu pensamiento maldigas al rey, ni en
los secretos de tu cámara maldigas al rico; porque
las aves del cielo llevarán la voz, y las que tienen
alas harán saber la palabra.

Develación:
El "convite" representa los festines del mundo, donde el hombre busca placer en lugar de sabiduría. El "vino" es símbolo de la energía sexual; si se derrama en el placer, esclaviza; si se transmute, alegra al alma vivificada. "El dinero responde a todo" alude al principio de energía universal: quien domina la energía —el oro del espíritu— tiene poder sobre todas las cosas.

El "rey" es el Ser, y el "rico" son las partes superiores del alma. Maldecirlos en pensamiento o duda es separarse de la Luz. Las "aves del cielo" son las fuerzas sutiles del éter; toda palabra o pensamiento vibra en los mundos internos y retorna multiplicado. Por eso, el discípulo debe vigilar incluso su pensamiento secreto.

Mensaje:

CAPÍTULO 11

1 Echa tu pan sobre las aguas; que después de muchos
días lo hallarás.
2 Reparte a siete, y aun a ocho; porque no sabes el mal
que vendrá sobre la tierra.

Develación:
El "pan" es la enseñanza, la obra interior y la energía creadora. Las "aguas" son las fuerzas de la vida, la sustancia del alma. Arrojar el pan sobre las aguas significa obrar con fe, sembrar la verdad y el bien sin esperar recompensa inmediata. Todo acto consciente retorna más tarde como fruto de luz.

El número siete alude a los siete cuerpos del hombre, y el ocho a la octava superior, el Cristo. "Repartir" es equilibrar las fuerzas en todos los planos del ser: físico, vital, emocional, mental, causal, búdico y átmico. Así, cuando sobreviene el "mal", o sea, la prueba kármica, el Iniciado permanece en equilibrio y fortaleza interior.

Mensaje:

3 Si las nubes fueren llenas de agua, sobre la
tierra la derramarán; y si el árbol cayere al
mediodía, o al norte, al lugar que el árbol
cayere, allí quedará.
4 El que al viento mira, nunca sembrará; y el que mira
a las nubes, nunca segará.

Develación:

Las “nubes llenas de agua” son los mundos superiores cargados de bendición; cuando el alma está preparada, recibe la lluvia de gracia. Pero el “árbol” —el ser humano— caerá donde su peso kármico lo determine: hacia el norte, símbolo de la luz, o hacia el mediodía, símbolo de la pasión ardiente. Cada cual fija su destino según su obra interior.

El que espera condiciones perfectas para obrar jamás inicia su Gran Obra. “Mirar al viento” es vacilar ante los cambios de la vida; “mirar a las nubes” es vivir de esperanzas y temores. El discípulo debe sembrar su semilla espiritual en toda circunstancia, sin esperar que el mundo sea favorable.

Mensaje:

5 Como tú no sabes cuál *es* el camino del espíritu,
o cómo *crecen* los huesos en el vientre de la mujer
encinta, así ignoras la obra de Dios, el cual hace
todas las cosas.
6 Por la mañana siembra tu simiente, y a la tarde no
dejes reposar tu mano; porque tú no sabes cuál es lo
mejor, si esto o lo otro, o si ambas son igualmente
buenas.

Develación:
El misterio del Espíritu es insondable para la mente. Así como el crecimiento del niño en el vientre es invisible pero real, así obra el Cristo en el alma del Iniciado. La obra de Dios se realiza en el silencio, más allá del razonamiento. Sólo la fe consciente —la intuición despierta— percibe su proceso oculto.

La “mañana” y la “tarde” representan las horas del alma: juventud y madurez, luz y sombra. Sembrar constantemente es perseverar en la práctica, en la oración y en la transmutación. El Iniciado no se detiene, porque toda acción consciente deja su fruto. Quien obra en el bien en cada instante, cosecha eternidad.

Mensaje:

7 Suave ciertamente es la luz, y agradable a los ojos
ver el sol;
8 mas si el hombre viviere muchos años, y en
todos ellos hubiere gozado alegría; si después
trajere a la memoria los días de las tinieblas, que
serán muchos, todo lo que le habrá pasado, *dirá*
haber sido vanidad.

Develación:
La “luz” es la conciencia despierta, y el “sol” es el Cristo Íntimo. Cuando el alma comienza a recibir los primeros destellos del Ser, siente dulzura y gozo interior. Ver el sol no es mirar el astro físico, sino contemplar la Verdad, percibir el resplandor del Espíritu que ilumina todas las cosas.

El hombre puede vivir muchos años en placeres y dichas pasajeras, pero cuando su conciencia despierta y recuerda los días de oscuridad interior —las existencias perdidas en el sueño del ego—, comprende que toda esa aparente felicidad era ilusión. La alegría sin luz espiritual es sombra que se desvanece; sólo la dicha del Ser permanece.

Mensaje:

9 Alégrate, joven, en tu juventud, y tome placer tu
corazón en los días de tu juventud; y anda en los
caminos de tu corazón, y en la vista de tus ojos; pero
sabe, que sobre todas estas cosas te traerá Dios a
juicio.
10 Quita pues la tristeza de tu corazón, y aparta el mal
de tu carne; porque la niñez y la juventud son
vanidad.

Develación:
El texto invita a vivir plenamente, pero con conciencia. El joven simboliza al alma que comienza el camino. Puede andar “en los caminos de su corazón”, pero recordando que cada pensamiento, emoción y acto será pesado en la balanza de la Ley. La verdadera alegría no se opone al juicio divino: se nutre de la pureza, no del deseo.

La tristeza del corazón nace del deseo frustrado; el “mal de la carne” es la pasión no transmutada. El discípulo debe purificar cuerpo y alma para que la alegría del Ser lo llene. La “niñez y la juventud” representan los estados anímicos inmaduros que buscan placer; mientras haya ego, todo gozo es vanidad.

Mensaje:

CAPÍTULO 12

1 Y acuérdate de tu Creador en los días de tu
juventud, antes que vengan los malos días, y
lleguen los años, de los cuales digas: No tengo en
ellos contentamiento.
2 Antes que se oscurezca el sol, y la luz, y la luna y las
estrellas, y vuelven las nubes tras la lluvia;

Develación:
Recordar al Creador es volverse hacia el Íntimo, trabajar en la autorrealización antes de que la vida decline. Los “malos días” son los de la vejez espiritual, cuando el fuego creador se apaga y el alma se halla vacía. Quien busca a Dios en su juventud interior —es decir, mientras tiene fuerzas sexuales y voluntad—, se prepara para la inmortalidad.

El “sol” es el espíritu, la “luz” la conciencia, la “luna” la mente, y las “estrellas” las virtudes del alma. Todo

se oscurece cuando el ser humano se aleja de su Dios interno. “Las nubes tras la lluvia” son las pruebas que regresan una y otra vez hasta que el discípulo comprende y purifica su interior.

Mensaje:

3 cuando temblarán los guardas de la casa, y se
encorvarán los hombres fuertes, y cesarán las
muelas, *porque* han disminuido, y se oscurecerán los
que miran por las ventanas;
4 y las puertas de afuera se cerrarán, por la bajeza de
la voz de la muela; y se levantará a la voz del ave, y
todas las hijas de canción serán humilladas;

Develación:
Esta es una alegoría del cuerpo envejecido y del templo interior descuidado. Los “guardas de la casa” son los sentidos, que pierden vigor; los “hombres fuertes” son los brazos; las “muelas” representan la capacidad de transformar los alimentos materiales y espirituales; las “ventanas” son los ojos, que se oscurecen cuando el alma no recibe luz del Ser.

Las “puertas” son los órganos de los sentidos; se cierran cuando la energía vital disminuye. “Levantarse a la voz del ave” significa que el cuerpo despierta con dificultad ante los llamados de la vida espiritual. “Las hijas de canción” son las facultades anímicas, las notas del alma, que se debilitan cuando el fuego creador se extingue.

Mensaje:

5 *cuando* también temerán de lo alto, y los
tropezones en el camino; y florecerá el
almendro, y se cargará la langosta, y se
perderá el apetito; porque el hombre va a la
casa de su siglo, y los endechadores andarán
en derredor por la plaza.
6 Antes que la cadena de plata se quiebre, y se
rompa el cuenco de oro, y el cántaro se quiebre junto
a la fuente, y la rueda sea rota sobre el pozo;

Develación:
El temor “de lo alto” es la pérdida del valor espiritual; los “tropezones” son las caídas del alma envejecida en el error. El “almendro florecido” alude a las canas, la blancura de la vejez; la “langosta cargada” simboliza el peso del cuerpo y del karma. El “hombre va a la casa de su siglo”: regresa al polvo, y los “endechadores” —las emociones y pensamientos— lamentan la disolución del yo.

La “cadena de plata” es el cordón vital que une el cuerpo físico con el alma; el “cuenco de oro” es el cerebro donde mora el fuego sagrado; el “cántaro” es el cuerpo vital, y la “fuente” es la energía sexual; la “rueda sobre el pozo” es el movimiento de las fuerzas de la vida. Cuando todo esto se quiebra, el alma se separa del cuerpo: es la muerte física y simbólica.

Mensaje:

7 y el polvo se torne a la tierra, como era *antes*, y el
espíritu se vuelva a Dios que lo dio.
8 Vanidad de vanidades, dijo el Predicador, todo
vanidad.

Develación:
El cuerpo vuelve a los elementos, pero el Espíritu retorna al Padre. Esta es la ley del eterno retorno del Ser a su origen. El sabio muere en el cuerpo, pero vive en el Espíritu; el ignorante se aferra a la carne y perece con ella.

La suma de todas las experiencias humanas, sin la gnosis del Ser, es polvo y sombra. La única realidad que no es vanidad es la conciencia del Íntimo. Todo lo demás —poder, placer, conocimiento, fama— son espejismos que se disuelven en el polvo del tiempo.

Mensaje:

9 Y cuanto más sabio fue el Predicador, tanto más
enseñó sabiduría al pueblo; e hizo escuchar, e hizo
escudriñar, y compuso muchos proverbios.
10 Procuró el Predicador hallar palabras de voluntad, y
escritura recta, palabras de verdad.

Develación:
El “Predicador” es el alma que ha alcanzado la iluminación. Cuanto más profunda su sabiduría, más desea compartirla, porque la luz interior busca manifestarse. “Escudriñar” es investigar los misterios del Ser en la vida diaria; los “proverbios” son enseñanzas simbólicas, semillas de sabiduría que florecen en el corazón del discípulo.

Las “palabras de voluntad” son el verbo consciente, nacido del Cristo Íntimo; la “escritura recta” es la doctrina de la Verdad, libre de ego y de falsedad. El Iniciado busca hablar sólo desde la luz interior, porque sabe que cada palabra es creadora. En su verbo se expresa la síntesis del Ser, la verdad eterna más allá de toda vanidad.

Mensaje:

11 Las palabras de los sabios *son*
como aguijones; y como clavos
hincados, las de los maestros de las
congregaciones, puestas por debajo
de un Pastor.
12 Hijo mío, a más de esto, sé avisado. No hay
fin de hacer muchos libros; y el mucho estudio
es aflicción de la carne.

Develación:

Las palabras de los sabios hieren al alma dormida, como el aguijón que despierta al animal adormecido. Son los choques conscientes que el Ser envía al discípulo para sacarlo de la hipnosis de los sentidos. Los "clavos hincados" son las verdades penetrantes, fijadas en la conciencia por los Maestros de la Fraternidad Blanca, los "maestros de las congregaciones" internas, aquellos que instruyen desde los mundos superiores bajo la dirección del Cristo-Pastor, el Íntimo, el Pastor divino de las almas.

El intelecto, por sí solo, no conduce a la sabiduría. El conocimiento meramente teórico es vano y causa fatiga, porque infla el orgullo y desvía del Camino. "El mucho estudio" alude al laberinto mental donde el hombre se pierde en opiniones y letras muertas. La verdadera sabiduría no se acumula: se encarna. El discípulo debe estudiar dentro de sí mismo, en la carne, mediante la transmutación de sus energías creadoras. Solo así el conocimiento se vuelve viviente.

Mensaje:

13 El fin de todo el sermón es oído: Teme a Dios, y
guarda sus mandamientos; porque esto es toda la
felicidad del hombre.
14 Porque Dios traerá toda obra a juicio, *el cual se*
hará sobre toda cosa oculta, buena o mala.

Develación:
El temor del Señor no es miedo, sino reverencia interior ante el Ser. "Temer a Dios" significa recordar al Íntimo en cada acto, no olvidarlo en medio de las pasiones. "Guardar los mandamientos" es cumplir las leyes del Ser, los Diez Mandamientos que son diez sefirotes dentro del Árbol de la Vida interior. El hombre alcanza la felicidad cuando obedece a su Espíritu, no a su ego. Ese es el resumen de toda doctrina y el propósito de la existencia humana.

Nada queda oculto ante la Ley. Todo pensamiento, emoción o acto genera causas que retornan en el tiempo. El juicio divino no es futuro: ocurre de instante en instante, dentro del tribunal de la conciencia. La "obra" es el resultado del uso de la energía creadora: si fue empleada en pureza, el alma asciende; si fue profanada, el alma cae. Cada cual será juzgado por su luz o por sus tinieblas.

Mensaje:

CANTARES

CAPÍTULO 1

1 Canción de canciones, la cual es de Salomón.
2 ¡Oh!, si él me besara con besos de su boca! Porque
mejores *son* tus amores que el vino.

Develación:
Este libro no es un canto profano, sino el himno del alma que busca la unión con el Espíritu. "Salomón" (Shlomoh) viene de *Shalom*, paz, símbolo del Hombre Solar que ha alcanzado la Sabiduría. La "Canción de canciones" es el cántico del matrimonio alquímico, la unión del alma humana con el Cristo interno.

El "beso" es la fusión mística entre el alma y el Verbo. El alma anhela recibir el soplo del Espíritu Santo —la energía sexual transmutada— en sus labios internos. El "vino" es el símbolo del gozo terrenal; los "amores" del Amado son superiores, porque embriagan al alma con la luz del Espíritu, no con el deleite de los sentidos.

Mensaje:

3 Por el olor de tus suaves ungüentos (Ungüento
derramado *es* tu nombre), por eso las doncellas te
amaron.
4 Atráeme en pos de ti, correremos. El rey me
ha metido en sus cámaras; nos gozaremos y
alegraremos en ti; acordarémonos de tus
amores más que del vino. Los rectos te aman.

Develación:
El "ungüento" es el perfume de las virtudes internas, el aroma espiritual que emana del Ser purificado. El "nombre derramado" es el Verbo hecho carne, la vibración divina del Cristo que se difunde por los mundos. Las "doncellas" representan las almas vírgenes, puras, que aman la fragancia del Ser y buscan su unión con el Divino Esposo.

El alma clama al Espíritu que la atraiga hacia su morada interior. "El rey" es el Ser, que introduce a su esposa —el alma humana— en las cámaras secretas del corazón, donde se realiza la unión alquímica. Allí se gozan en el fuego divino, recordando los amores celestiales, más dulces que cualquier placer terrenal. Los "rectos" son los iniciados que caminan por la senda de la pureza sexual; solo ellos pueden amar verdaderamente al Cristo interno.

Mensaje:

5 Morena soy, oh hijas de Jerusalén, mas codiciable;
como las cabañas de Cedar, como las tiendas de
Salomón.
6 No miréis en que soy morena, porque el sol me
miró. Los hijos de mi madre se airaron contra
mí, me hicieron guarda de viñas; y mi viña, que
era mía, no guardé.

Develación:
El alma confiesa su condición caída: está ennegrecida por el fuego de la pasión, "morena", pero aún

resplandece con belleza porque conserva la chispa divina. “Las cabañas de Cedar” aluden a la existencia material, donde el alma se halla velada. “Las tiendas de Salomón” son los cuerpos internos purificados, moradas del Espíritu. En medio de su oscuridad, el alma sigue siendo deseable para el Amado.

El “sol” que la miró es el fuego sexual, cuya fuerza mal dirigida ennegreció el alma con el deseo. Los “hijos de mi madre” son los egos, los yoes psicológicos que la esclavizan y la obligan a trabajar en las “viñas” del mundo —los placeres y afanes materiales— mientras descuida su propia viña, el jardín interior del corazón y la castidad.

Mensaje:

7 Hazme saber, *o tú* a quien ama mi alma, dónde
apacientas, dónde sesteas *tu rebaño* al medio día;
pues, ¿por qué había yo de estar como vagueando
tras los rebaños de tus compañeros?
8 Si tú no *lo* sabes, oh hermosa entre las mujeres,
sal, yéndote por las huellas del rebaño, y apacienta
tus cabritas junto a las cabañas de los pastores.

Develación:
El alma busca al Cristo íntimo y pregunta dónde se nutre la vida espiritual. “El rebaño” son las almas guiadas por el Espíritu. El “mediodía” simboliza la plena conciencia, la iluminación del Ser. Vagabundear tras los “rebaños de sus compañeros” es seguir doctrinas humanas sin dirección interior. El alma anhela la guía directa del Amado, no la palabra de los hombres.

La respuesta del Amado indica el camino práctico: “Sigue las huellas del rebaño”, es decir, imita a los que ya lograron la realización; camina por la senda de la pureza y del sacrificio. “Apacienta tus cabritas” significa dominar los deseos animales, transformar los instintos en amor consciente. “Las cabañas de los pastores” son los templos internos del Ser, donde el alma aprende a guiar su energía creadora con sabiduría.

Mensaje:

9 A yegua de los carros de Faraón te he comparado,
amiga mía.
10 Hermosas *son* tus mejillas entre los zarcillos, tu
cuello entre los collares.

Develación:
El “Faraón” representa al Ego, señor de Egipto, símbolo del mundo material y de la mente esclavizada. La “yegua” es el alma encarnada, portadora de fuerza vital y pasión, pero sujeta aún al dominio del deseo. El Amado compara a su amiga con esa yegua para señalar su potencia espiritual: la energía sexual, que si es transmutada, se convierte en vehículo del Cristo. Lo que antes servía a Faraón, debe ahora servir al Espíritu.

Las “mejillas” representan la ternura y la pureza del alma regenerada; los “zarcillos” y “collares” son símbolos de las virtudes conquistadas mediante la alquimia y la meditación. El cuello, donde se une la cabeza con el corazón, indica la armonía entre la razón y el amor. En el iniciado, la belleza interior se manifiesta como irradiación luminosa en el rostro del alma.

Mensaje:

11 Zarcillos de oro te haremos, con clavos de plata.
12 Mientras que el rey *estaba* en su reclinatorio, mi
nardo dio su olor.

Develación:
El “oro” simboliza el Espíritu puro; la “plata”, el alma. Los zarcillos y clavos son los adornos internos forjados en el laboratorio del corazón. “Te haremos” indica el trabajo del Ser sobre el alma: el Espíritu elabora, mediante la alquimia sexual y las pruebas de la vida, los cuerpos de oro del Hombre Solar. Oro y plata unidos son el matrimonio perfecto del fuego y del agua, del Sol y de la Luna.

El “rey” es el Ser interno, que reposa en meditación dentro del santuario del alma. El “nardo” es la fragancia de la devoción, el perfume de la energía transmutada que asciende por la columna espinal como incienso al cielo. Cuando el alma se postra ante su Dios interior, su esencia —el nardo— exhala el aroma de su pureza.

Mensaje:

13 Mi amado es para mí un manojito de mirra, *que*
reposa entre mis pechos.
14 Racimo de alcanfor en las viñas de En-gadi *es* para
mí mi amado.

Develación:
La “mirra” es amarga y aromática, símbolo de sacrificio y amor consciente. El Amado —el Cristo íntimo— reposa entre los “pechos”, es decir, en el corazón del alma, donde mora el amor. La unión interior con el Verbo exige amarguras, purificación y entrega total; la mirra del sacrificio abre las puertas del templo del corazón.

“El alcanfor” es sustancia purificadora, símbolo del fuego del Espíritu que limpia los cuerpos internos. “Las viñas de En-gadi” representan el Edén interior, el jardín del alma donde el vino de la transmutación se elabora. El Cristo interno es ese racimo fragante que madura en la viña del alma regenerada por el fuego sagrado.

Mensaje:

15 He aquí que tú *eres* hermosa, oh compañera mía; he
aquí que eres hermosa; tus ojos de paloma.
16 He aquí que tú *eres* hermoso, oh amado mío, y
suave; nuestro lecho también florido.
17 Las vigas de nuestras casas *son* de cedro, y de hayas
los artesonados.

Develación:
Los "ojos de paloma" simbolizan la visión espiritual, la claridad que da el Espíritu Santo. El Amado contempla la pureza recobrada del alma y la llama "hermosa". La paloma es el fuego casto del Espíritu, y cuando el alma lo posee, su mirada refleja paz y comprensión divina.

El alma responde con amor al Amado. "El lecho florido" es la cámara nupcial del matrimonio alquímico, donde florecen las virtudes y los lotos del alma. Allí se unen el alma humana y el Espíritu divino en castidad perfecta. Lo "suave" es la dulzura del fuego transmutado, que otorga paz y gozo interior.

El "cedro" representa la fuerza incorruptible del Espíritu; la "haya", la pureza del alma. "Nuestras casas" son los cuerpos internos del iniciado, templos vivientes construidos con la sustancia sagrada del Ser. Las vigas y artesonados indican estructura espiritual firme: el alma edificada sobre la roca de la castidad y del amor divino.

Mensaje:

CAPÍTULO 2

1 Yo *soy* el Lirio del campo (*de Sarón*), y la rosa de los
valles.
2 Como el lirio entre las espinas, así *es* mi amiga entre
las doncellas.

Develación:
El "lirio" y la "rosa" son flores del alma purificada. El "campo de Sarón" es el mundo, donde crece la flor del Espíritu en medio de las pruebas. La rosa de los valles simboliza la humildad: el alma florece no en las alturas del orgullo, sino en los valles del sacrificio. El Cristo íntimo es quien habla por boca del alma regenerada.

El lirio entre las espinas es la pureza que brilla en medio del dolor y la tentación. Las "espinas" son los defectos psicológicos que hieren al alma; sin embargo, el alma fiel conserva su blancura. Entre las "doncellas" —otras almas en el proceso evolutivo— ella resplandece por haber sublimado el fuego del deseo en fuego del amor.

Mensaje:

3 Como el manzano entre los árboles silvestres, así
es mi amado entre los hijos; bajo su sombra deseé
sentarme, y su fruto *fue* dulce en mi paladar.
4 Me llevó a la cámara del vino, y puso su bandera de
amor sobre mí.

Develación:
El "manzano" representa el Árbol del Conocimiento, la ciencia del bien y del mal, que en el iniciado se convierte en sabiduría. Los "árboles silvestres" son las almas sin cultivo espiritual. "Su sombra" es la protección del Ser; "su fruto", el néctar de la sabiduría gnóstica que endulza la conciencia. Sentarse bajo ese árbol es practicar la transmutación y degustar el fruto de la iluminación.

La "cámara del vino" es el santuario del Arcano, donde se elabora el vino de la transmutación sexual. "La bandera de amor" es el fuego crístico que se eleva como estandarte sobre el iniciado. En ese acto sagrado, el alma se entrega al Espíritu, y el Espíritu la sella con el fuego del Amor universal.

Mensaje:

5 Sustentadme con frascos *de vino*, esforzadme con
manzanas; porque estoy enferma de amor.
6 Su izquierda *esté* debajo de mi cabeza, y su derecha
me abrace.

Develación:
El alma, embriagada por la presencia divina, pide más sustento espiritual. El "vino" y las "manzanas" son símbolos alquímicos: el vino es la energía creadora transmutada; la manzana, la sabiduría del Árbol del Conocimiento. "Enferma de amor" significa consumida por el fuego del Espíritu, anhelante de unión total con el Amado.

La "izquierda" del Amado es la justicia, y su "derecha", la misericordia. Ambas fuerzas —los dos pilares del Árbol de la Vida— sostienen y abrazan al alma. Cuando el discípulo alcanza equilibrio entre rigor y amor, se halla verdaderamente abrazado por Dios.

Mensaje:

7 *Yo* os conjuro, oh doncellas de Jerusalén, por las
gamas y por las ciervas del campo, que no
despertéis ni hagáis velar al amor hasta que él
quiera.
8 ¡La voz de mi amado! He aquí él viene saltando
sobre los montes, brincando sobre los collados.

Develación:
El "amor" no debe ser forzado; es el fuego sexual que se despierta solo bajo la dirección del Espíritu. Las "doncellas de Jerusalén" son las aspirantes al Sendero, y las "ciervas del campo" representan las energías

castas. El alma advierte: no profanéis el misterio del amor divino con pasiones prematuras o desordenadas; esperad el momento en que el Espíritu llame.

La "voz del amado" es el Verbo interior que despierta la conciencia. "Saltando sobre los montes" alude al Cristo cósmico que vence las dificultades del alma. Los "montes" y "collados" son los obstáculos del ego; el Verbo los cruza con ligereza divina. El alma siente la aproximación del Esposo interno que viene desde las alturas del Ser.

Mensaje:

9 Mi amado *es* semejante al gamo, o al cabrito de los ciervos. Helo aquí, está tras nuestra pared, mirando por las ventanas, mostrándose por las rejas.
10 Mi amado habló, y me dijo: Levántate, oh compañera mía, hermosa mía, y vente.

Develación:
El "gamo" es símbolo del fuego espiritual que se mueve con gracia y rapidez; el Cristo es ese fuego que se aproxima, pero que aún no ha sido plenamente encarnado. La "pared" son los velos del ego que separan al alma del Espíritu. "Las ventanas" y "rejas" son los sentidos internos: por ellos el alma vislumbra la presencia del Amado.

El Verbo llama al alma dormida: "Levántate", es decir, resucita de entre los muertos psicológicos. "Vente" significa: abandona los mundos inferiores, asciende hacia la luz. Solo el alma que responde al llamado del Cristo interno puede iniciar la resurrección espiritual.

Mensaje:

11 Porque he aquí ha pasado el invierno, se ha mudado, la lluvia se fue;
12 se han mostrado las flores en la tierra, el tiempo de la canción es venido, y en nuestra tierra se ha oído la voz de la tórtola;

Develación:
El "invierno" simboliza las tinieblas de la ignorancia y el dolor del pasado. La "lluvia" es la purificación que antecede a la primavera espiritual. Cuando el alma ha pasado sus pruebas, el frío de la muerte interior se transforma en calor del amor; comienza un nuevo ciclo de luz.

Las "flores" son las virtudes nacientes del alma regenerada; la "canción" es el himno del Espíritu que vibra en el corazón del iniciado. La "tórtola" simboliza la fidelidad y la castidad: su voz es la del Espíritu Santo que anuncia el despertar del alma. Ha llegado la primavera interna, la hora de la unión con el Amado.

Mensaje:

13 la higuera ha echado sus higos, y las vides en cierne dieron olor; levántate, oh compañera mía, hermosa mía, y vente.
14 Paloma mía, que estás en los agujeros de la peña, en lo escondido de la escalera, muéstrame tu vista, hazme oír tu voz; porque tu voz es dulce, y tu vista hermosa.

Develación:
La "higuera" representa la mente que, purificada, comienza a dar fruto. Los "higos" son las obras conscientes nacidas del esfuerzo interior. Las "vides en cierne" son las energías creadoras en proceso de sublimación, cuyo "olor" es el perfume del alma en regeneración. El Cristo interno llama nuevamente: "Levántate… y vente", porque el alma ya está lista para la iniciación mayor. Es el llamado a ascender por la escala de Jacob, hacia la unión definitiva con el Amado.

La "paloma" es el alma pura refugiada en la roca, símbolo del Cristo, su fortaleza. Los "agujeros de la peña" y "lo escondido de la escalera" representan los estados profundos de meditación donde el alma se oculta para orar y contemplar. El Amado le pide que se manifieste: que eleve su oración, que deje oír su voz interior. El alma debe abrir su intuición (su vista) y su palabra (su voz), porque ambas son dulces ante Dios cuando han sido purificadas por el fuego del Espíritu Santo.

Mensaje:

15 Cazadnos las zorras, las zorras pequeñas, que echan a perder las viñas; porque nuestras viñas *están* en cierne.
16 Mi amado es mío, y yo suya; el apacienta entre lirios.
17 Hasta que apunte el día, y huyan las sombras, vuélvete, amado mío; sé semejante al gamo, o al cabrito de los ciervos, sobre los montes de Beter.

Develación:
Las "zorras pequeñas" son los defectos psicológicos sutiles —orgullo espiritual, celos místicos, pereza interior— que destruyen la obra en sus comienzos. Las "viñas en cierne" son los procesos alquímicos del alma, frágiles aún, que deben ser protegidos. "Cazadnos" significa: trabajad con la autoobservación, con la comprensión y la eliminación de los yoes. Si las zorras no se cazan, el fruto del Espíritu se perderá.

Aquí se consuma la unión consciente entre el alma y su Dios interior. "Mi amado es mío, y yo suya" es la realización del matrimonio místico. El Cristo apacienta "entre lirios", es decir, entre las almas puras, en el jardín del amor casto. El lirio, símbolo de pureza, indica que la unión se da en la santidad del fuego

transmutado.

"El día" es la iluminación plena del alma; las "sombras" son los yoes que aún no han sido disueltos. El alma pide al Amado que se manifieste en sus estados de conciencia más altos, mientras aún persiste la noche interior. "Los montes de Beter" simbolizan las divisiones del ser, los niveles de la conciencia que el Cristo recorre para integrarlos. El "gamo" veloz es el fuego divino que asciende por la columna espinal hasta el corazón iluminado.

Mensaje:

CAPÍTULO 3

1 *Por* las noches busqué en mi cama al que ama mi
alma; lo busqué, y no lo hallé.
2 Me levantaré ahora, y rodearé por la
ciudad; por las calles y por las plazas
buscaré al que ama mi alma; lo busqué, y
no lo hallé.

Develación:
La "noche" es la oscuridad interior, el estado del alma cuando el Amado parece ausente. "La cama" es el símbolo de la meditación o de la energía sexual sublimada; allí el alma busca al Cristo, pero no lo halla porque aún existen velos del ego. Este versículo describe el dolor de la separación interior, la prueba del silencio divino que precede a la iluminación.

La "ciudad" representa el mundo interior, poblado de pensamientos, emociones y recuerdos. El alma recorre sus "calles y plazas", sus distintos centros psicológicos, buscando el reflejo del Amado en todo. Sin embargo, no lo encuentra, porque el Cristo no habita en el ruido de la mente, sino en el silencio del corazón. Esta es la búsqueda mística: cuando el alma comprende que no puede hallarlo fuera, sino dentro.

Mensaje:

3 Me hallaron los guardas que rondan la ciudad, y les
dije: ¿Habéis visto al que ama mi alma?
4 Pasando de ellos un poco, hallé luego al que mi
alma ama; trabé de él, y no lo dejé, hasta que lo
metí en casa de mi madre, y en la cámara de la que
me dio a luz.

Develación:
Los "guardas" son las fuerzas del Ser que custodian el templo interno: la vigilancia, la conciencia despierta, los estados de alerta percepción. Ellos rondan la ciudad de la psiquis, observando cada movimiento del pensamiento. El alma, en su anhelo, pregunta a estas fuerzas si han visto al Amado, es decir, si hay señal del Cristo interior en medio de su noche espiritual.

Cuando el alma supera incluso la vigilancia —cuando trasciende toda expectativa y pensamiento—, halla al Amado en el silencio profundo. "Trabar de él" significa integrarse al Espíritu, fusionarse en meditación. "La casa de mi madre" es el corazón, matriz espiritual donde el alma renace; "la cámara de la que me dio a luz" es el santuario interior, la Divina Madre Kundalini, que da nacimiento al Cristo dentro del iniciado.

Mensaje:

5 Yo os conjuro, oh doncellas de Jerusalén, por las
gamas y por las ciervas del campo, que no
despertéis ni hagáis velar al amor, hasta que él
quiera.
6 ¿Quién *es* ésta que sube del desierto como varas de
humo, sahumada de mirra y de incienso, y de todos
los
polvos aromáticos?

Develación:
Repite el mandamiento esotérico del amor casto: el fuego sexual solo debe ser despertado bajo la guía del Espíritu. Las "doncellas" representan las almas jóvenes en el camino; las "ciervas" son las fuerzas instintivas que deben permanecer en reposo hasta el tiempo señalado. El alma que ya ha probado la unión divina advierte: el amor divino no se fuerza, se espera en pureza.

El "desierto" es el mundo interior purificado por el sacrificio. La que "sube" es el alma que, tras la sequedad espiritual, asciende envuelta en el humo del altar: la oración y la transmutación. "Mirra" y "incienso" son los perfumes del sacrificio y de la devoción. Las "varas de humo" simbolizan el fuego serpentino de la Kundalini ascendiendo por la espina dorsal.

Mensaje:

7 He aquí es la cama de Salomón; sesenta fuertes la
rodean, de los fuertes de Israel.
8 Todos ellos tienen espadas, diestros en la
guerra; cada uno su cuchillo sobre su muslo, por
los temores de la noche.

Develación:
La "cama de Salomón" es el lecho alquímico, el tálamo nupcial donde el alma y el Espíritu se unen. Los "sesenta fuertes" son los poderes del Ser que protegen la obra: jerarquías internas que custodian el fuego sagrado. "Israel" significa el pueblo de Dios dentro de nosotros —todas las partes del Ser reunidas en torno al trabajo del Rey Solar.

Las "espadas" simbolizan la voluntad y la verdad, armas del iniciado en su guerra contra el ego. Los "temores de la noche" son las pruebas internas, los

ataques de las tinieblas psíquicas. Los fuertes del Ser están siempre armados, porque el camino de la luz exige vigilancia constante y dominio de las fuerzas sexuales (“el cuchillo sobre el muslo”).

Mensaje:

9 El rey Salomón se hizo un tálamo de madera del
Líbano.
10 Sus columnas hizo de plata, su solado de oro, su
cielo de grana, su interior enlosado de amor, por las
doncellas de Jerusalén.
11 Salid, oh doncellas de Sion, y ved al
rey Salomón con la corona con que le
coronó su madre el día de su desposorio,
y el día del gozo de su corazón.

Develación:
El “tálamo” es el vehículo del alma; la “madera del Líbano” representa la pureza y la nobleza espiritual, el material sagrado con el que se edifica el templo interior. Salomón, símbolo del hombre sabio y solar, construye su morada con la sustancia de la castidad, la esencia transmutada que otorga firmeza y perfume a la obra.

Las “columnas de plata” representan la pureza del alma (Luna), el “solado de oro” es el Espíritu (Sol), y el “cielo de grana” alude al fuego crístico que cubre el templo. Todo el interior está “enlosado de amor”: la energía del Espíritu Santo circulando por los canales del ser regenerado. Las “doncellas de Jerusalén” son las virtudes que decoran el templo del alma ya despierta.

La “corona” es Kether, la gloria del Espíritu, que la Madre Divina coloca sobre la cabeza del Hijo resucitado. “El día del desposorio” es la unión perfecta del alma con el Cristo interno; “el gozo del corazón” es el júbilo del Ser al lograr la integración total de sus partes. Las “doncellas de Sion” son las fuerzas puras que celebran la victoria del alma iluminada, convertida ya en Reina de Amor junto al Rey Solar.

Mensaje:

CAPÍTULO 4

1 He aquí que tú *eres* hermosa, oh compañera mía,
he aquí que tú *eres* hermosa; tus ojos entre tus
guedejas como de paloma; tus cabellos como
manada de cabras, que se muestran desde el monte
de Galaad.
2 Tus dientes, como manadas de trasquiladas
ovejas, que suben del lavadero, todas con crías
mellizas, y ninguna entre ellas estéril.

Develación: La “compañera” es el Alma Humana, la Buddhi vestida con pureza. Sus “ojos como de paloma” representan la castidad, la visión del Espíritu Santo que ve sin lujuria. Los “cabellos” son los pensamientos, que descienden como la manada de cabras desde el monte de Galaad, símbolo de la mente disciplinada que fluye desde las alturas del Ser hacia la acción justa.

Los “dientes” son las palabras puras que han pasado por el “lavadero” de la Iniciación. Son pensamientos y palabras regeneradas por la castidad, por eso “ninguna es estéril”: cada palabra del Alma produce fruto espiritual, pues procede del Verbo interior, del Logos hecho carne en el corazón del iniciado.

Mensaje:

3 Tus labios, como un hilo de grana, y tu habla
hermosa; tus sienes, como cachos de granada *a la
parte* adentro de tus guedejas.
4 Tu cuello, como la torre de David, edificada para
enseñar; mil escudos están colgados de ella, todos
escudos de valientes.

Develación: Los “labios” simbolizan el verbo creador, teñido de “grana”, el fuego del Espíritu Santo que da vida. Su “habla hermosa” es la palabra del Alma pura, libre de mentira. Las “sienes como granada” indican la mente iluminada, llena de pensamientos múltiples y fértiles como los granos del fruto sagrado, pero contenidos y ordenados bajo el velo del silencio interior.

El “cuello” une la cabeza al corazón: es el canal por donde desciende la Voluntad del Padre hacia las obras. Por eso es la “torre de David”, símbolo de la fuerza de la fe. Los “mil escudos” representan las pruebas superadas y las virtudes conquistadas; cada escudo pertenece a un valiente que venció sus pasiones en el campo de la batalla interior.

Mensaje:

5 Tus dos pechos, como dos cabritos mellizos de gama,
que son apacentados entre los lirios.
6 Hasta que apunte el día y huyan las sombras, *me* iré
al monte de la mirra, y al collado del incienso.

Develación: Los “dos pechos” son las dos columnas del templo: Jachin y Boaz, Amor y Sabiduría. Alimentan al iniciado que bebe la leche de la doctrina pura. “Entre los lirios” significa en el jardín del alma castificada, donde florece la pureza del corazón y la dulzura del Amor crístico.

El “día” es la iluminación del Alma; las “sombras” son los yoes que deben disolverse. El “monte de la mirra” representa el sacrificio y la amargura del trabajo psicológico, mientras que el “collado del incienso” simboliza la oración y el perfume del alma que asciende a Dios durante la transmutación sexual.

Mensaje:

7 Toda tú eres hermosa, oh compañera mía y en ti no
hay mancha.
8 Conmigo del Líbano, oh esposa, conmigo
vendrás del Líbano; mirarás desde la cumbre
de Amana, desde la cumbre de Senir y de
Hermón; desde las guaridas de los leones,
desde los montes de los tigres.

Develación: Es el reconocimiento del Alma redimida, purificada por el fuego del Espíritu Santo. "No hay mancha" significa que ha disuelto el ego animal; su belleza no es física, sino interna: es la belleza del Ser reflejada en el vaso limpio del alma virginal.

El "Líbano" representa las regiones superiores del Espíritu. El Cristo Íntimo llama al alma a ascender con Él hacia las cumbres del Ser. "Amana, Senir y Hermón" son los grados de la iniciación, las montañas del Espíritu. "Leones y tigres" son las fuerzas instintivas transmutadas, guardianas del templo interior, que el iniciado debe dominar.

Mensaje:

9 Prendiste mi corazón, hermana, esposa mía; has
preso mi corazón con uno de tus ojos, con una
gargantilla de tu cuello.
10 ¡Cuán hermosos *son* tus amores, hermana, esposa
mía! ¡Cuánto mejores que el vino tus amores, y el
olor de tus ungüentos que todas las especias
aromáticas!

Develación: El Cristo interno se enamora de su Alma cuando ésta se ha hecho pura. "Uno de tus ojos" alude a la visión espiritual, al ojo de la intuición que ve con amor. La "gargantilla del cuello" es el poder del verbo casto, la palabra mágica que encadena al Verbo Solar en la conciencia del Adepto.

El "vino" es la pasión terrenal; los "amores" del alma son superiores porque proceden del Espíritu. Los "ungüentos" son las emanaciones magnéticas del cuerpo solar, perfumadas por la transmutación sexual. Es el amor crístico, sin deseo, que embriaga de pureza al Ser.

Mensaje:

11 Panal de miel destilan tus labios, oh esposa; miel
y leche *hay* debajo de tu lengua; y el olor de tus
vestidos como el olor del Líbano.
12 Huerto cerrado *eres*, oh hermana, esposa mía; fuente
cerrada, fuente sellada.

Develación: La "miel" representa la sabiduría dulce del verbo regenerado; la "leche" es el alimento espiritual que nutre al iniciado. "Debajo de la lengua" se oculta el poder del Logos creador, la palabra que engendra mundos. Los "vestidos" son los cuerpos solares, perfumados con la fragancia del Espíritu.

El "huerto cerrado" es el sexo sagrado, el Edén interior que sólo el Cristo puede abrir. "Fuente sellada" significa la castidad perfecta: la energía sexual transmutada y custodiada, no derramada, pues en esa fuente mora el Espíritu Santo.

Mensaje:

13 Tus renuevos paraíso de granados, con frutos
suaves, de alcanfor y nardos,
14 Nardo y azafrán, caña aromática y
canela, con todos los árboles de incienso;
mirra y áloes, con todas las principales
especias.

Develación: Los "renuevos" son las virtudes nacidas del alma regenerada. El "paraíso de granados" alude a la multiplicidad de frutos espirituales. El "alcanfor y nardo" son los aromas de la pureza y la humildad que brotan de la conciencia despierta.

Estas "especias" representan las distintas cualidades del alma iluminada: el sacrificio (mirra), la devoción (incienso), la dulzura (canela), y la pureza (nardo). Cada aroma es una virtud conquistada a través del trabajo consciente y del fuego sagrado del Espíritu.

Mensaje:

15 Fuente de huertos, pozo de aguas vivas, que corren
del Líbano.
16 Levántate, aquilón, y ven, Austro; sopla mi
huerto, despréndanse sus aromas. venga mi
amado a su huerto, y coma de su dulce fruta.

Develación: La "fuente" es el sexo sublimado; el "pozo de aguas vivas" es la energía creadora del Espíritu Santo fluyendo desde las cumbres del Ser ("del Líbano") hacia el corazón del iniciado. Es la corriente vital que da vida a todos los mundos y renueva el alma.

El "aquilón" y el "austro" son los vientos del norte y del sur, las corrientes magnéticas positivas y negativas que, al unirse en el sexo transmutado, despiertan el fuego del Espíritu. El alma invita al Cristo íntimo ("mi amado") a entrar en su "huerto", es decir, en su templo interior, para gozar de los frutos del amor casto y del alma purificada.

Mensaje:

CAPÍTULO 5

1 Yo vine a mi huerto, oh hermana, esposa mía; he
cogido mi mirra y mis aromas; he comido mi panal
y mi miel, mi vino y mi leche he bebido. Comed,
amigos; bebed, amados, y embriagaos.
2 Yo duermo, pero mi corazón vela *por* la voz de
mi amado que toca *a la puerta*: Abreme,
hermana mía, compañera mía, paloma mía,
perfecta mía; porque mi cabeza *está* llena de
rocío, mis cabellos de las gotas de la noche.

Develación: El Cristo Íntimo entra en el "huerto" del alma purificada, el Edén interior de la castidad. "He cogido mi mirra y mis aromas" significa que el Verbo recoge el fruto de los sacrificios y virtudes del alma. "Mi panal y mi miel" son la sabiduría interior y el amor espiritual; "mi vino y mi leche" representan las dos fuerzas del sexo transmutado: el fuego y el agua, el Espíritu y la Materia redimida. Cuando dice "comed, amigos; bebed, amados", invita a los Bodhisattvas y Ángeles a participar de la comunión mística del Ser: la embriaguez divina del Amor consciente.

"Yo duermo" indica el estado del alma que, aunque tiene fe, aún no ha despertado completamente la conciencia; pero su "corazón vela", porque en lo profundo anhela a su Señor interno. El "Amado" (el Cristo) llama a la puerta del corazón para entrar, cubierto del "rocío" de la sabiduría divina, el néctar del Espíritu Santo. Las "gotas de la noche" son la misericordia que desciende sobre las almas que velan en la oscuridad de la prueba.

Mensaje:

3 *Me* he desnudado mi ropa; ¿cómo la tengo de vestir?
He lavado mis pies; ¿cómo los tengo de ensuciar?
4 Mi amado metió su mano por el agujero, y mis
entrañas se conmovieron dentro de mí.

Develación: El alma teme volver al mundo material después de haber alcanzado cierto grado de pureza. "Desnudarse la ropa" es despojarse del ego y de las vestiduras del error. "Lavar los pies" simboliza la purificación de las acciones. Pero cuando el Cristo llama, ella duda: teme volver a la obra, al barro del trabajo psicológico, donde debe volver a ensuciar sus pies sirviendo a la humanidad.

La "mano" del Amado es la energía del Espíritu que toca el centro sexual, moviendo las fuerzas creadoras del alma. Las "entrañas conmovidas" son el fuego sagrado del Kundalini que comienza a agitarse en el corazón y en las glándulas sexuales, despertando el anhelo místico de unión con el Cristo Íntimo.

Mensaje:

5 Yo me levanté para abrir a mi amado, y
mis manos gotearon mirra, y mis dedos
mirra que corría sobre las aldabas del
candado.
6 Abrí yo a mi amado; mas mi amado se había ido,
había ya pasado; y tras su hablar salió mi alma: lo
busqué, y no lo hallé; lo llamé, y no me respondió.

Develación: "Abrir al amado" es abrir los centros internos mediante la transmutación sexual. La "mirra" que gotea de las manos y dedos representa la energía sexual sublimada, el perfume de los sacrificios interiores. Las "aldabas del candado" son los sellos del sexo, los misterios de la puerta del Edén, que solo se abren con pureza absoluta.

El alma siente la ausencia del Verbo cuando no permanece en constante vigilancia. La Gracia se retira por un instante para que el alma aprenda la fidelidad. El Cristo se oculta para despertar el anhelo, y entonces el alma busca, llama y llora; así se purifica el amor por medio del vacío místico.

Mensaje:

7 Me hallaron los guardas que rondan la ciudad; me
golpearon, me hirieron, me quitaron mi manto de
encima los guardas de los muros.
8 *Yo* os conjuro, oh doncellas de Jerusalén, si
hallareis a mi amado, que le hagáis saber
cómo de amor estoy enferma.

Develación: Los "guardas" son las leyes del Karma y las potencias del mundo que castigan al alma cuando desobedece o cae. "Golpearon y quitaron el manto" significa la pérdida de protección espiritual: el alma que desciende al mundo sin la luz del Cristo es herida por las fuerzas tenebrosas y despojada de su aura divina.

La "enfermedad de amor" es el ardor místico del alma que no puede vivir sin su Señor interior. Es la nostalgia del Espíritu en medio del exilio humano. Las "doncellas de Jerusalén" son las almas vírgenes, castas, a quienes se pide intercesión mediante la oración y la pureza para volver a hallar al Cristo perdido.

Mensaje:

9 ¿Qué *es* tu amado más que los *otros* amados,
oh la más hermosa de todas las mujeres? ¿Qué *es*
tu amado más que los *otros* amados, que así nos
conjuras?
10 Mi amado *es* blanco y rubio, señalado entre diez
mil.

Develación: Las almas del mundo preguntan al Iniciado por qué su amor es tan grande, qué tiene de diferente su Cristo interno. Ellas no comprenden el

amor del alma divina por su Esposo celestial, pues solo conocen el amor humano. La "más hermosa de las mujeres" es el alma que ha purificado su esencia y que vive enamorada del Espíritu.

"Blanco" es la pureza perfecta del Cristo, y "rubio" es el fuego solar del Logos. "Señalado entre diez mil" indica que el Cristo Íntimo es único entre todos los seres, el Sol central de cada alma. Es el Verbo Universal hecho carne en el corazón del iniciado.

Mensaje:

11 Su cabeza, *como*, oro finísimo; sus cabellos crespos,
negros como el cuervo.
12 Sus ojos, como palomas junto a los arroyos de las
aguas, que se lavan con leche; como palomas que
están junto a la abundancia.

Develación: La "cabeza de oro" representa la sabiduría divina, la corona de la iluminación. Los "cabellos negros" simbolizan los misterios del Espíritu oculto: la noche profunda de lo incognoscible, donde mora el Anciano de los Días.

Los "ojos" del Cristo son la compasión y la pureza. "Junto a los arroyos" significa que ve a través de las aguas creadoras del Espíritu Santo. "Lavados con leche" indica la pureza perfecta; y "junto a la abundancia" es el estado de plenitud divina del Logos que contempla con amor a todas las criaturas.

Mensaje:

13 Sus mejillas, como una era de especias
aromáticas, como fragantes flores; sus labios,
como lirios que destilan mirra que trasciende.
14 Sus manos, *como* anillos de oro engastados de
jacintos; su vientre, *como* blanco marfil cubierto de
zafiros.

Develación: Las "mejillas" son las obras del Cristo, llenas del perfume del sacrificio. Sus "labios como lirios" son el verbo puro y casto que destila "mirra", es decir, el dolor redentor de la palabra divina que sana y purifica al alma.

Las "manos" del Cristo son las obras perfectas, el poder creador del Verbo manifestado en los mundos. "Anillos de oro" son los ciclos eternos de la creación divina, engastados con "jacintos", las virtudes del fuego espiritual. El "vientre de marfil" simboliza la pureza del centro sexual redimido, adornado con "zafiros", la sabiduría celestial.

Mensaje:

15 Sus piernas, *como* columnas de mármol
fundadas sobre basas de fino oro; su vista *como*
el Líbano, escogido como los cedros.
16 Su paladar, dulcísimo: y todo él codiciable.
Tal es mi amado, tal es mi compañero, oh
doncellas de Jerusalén.

Develación: Las "piernas" son las bases de la Obra, la estabilidad del Ser sobre el oro del Espíritu. "El Líbano" representa las regiones superiores de la conciencia, y "los cedros" son los adeptos realizados, firmes y rectos como árboles solares. La "vista del Líbano" es la mirada del Cristo que abarca los cielos.

El "paladar" es el gusto interior, el verbo que pronuncia la palabra divina. Su dulzura es el sabor del Amor crístico. "Todo él codiciable" significa que en el Cristo se reúnen todas las perfecciones del Ser. "Mi compañero" alude a la unión definitiva del alma con su Esposo divino: la boda mística, el matrimonio alquímico del alma humana con el Espíritu.

Mensaje:

CAPÍTULO 6

1 ¿Donde se ha ido tu amado, oh la más
hermosa de todas las mujeres? ¿Adónde
se apartó tu amado, y le buscaremos
contigo?
2 Mi amado descendió a su huerto, a las eras de las
especias, para apacentar en los huertos, y para coger
los lirios.

Develación: Las "doncellas de Jerusalén" representan las almas que aún no han alcanzado la unión con su Cristo interior. Ellas contemplan al alma iluminada —la "más hermosa de todas las mujeres"— y anhelan comprender dónde se oculta ese Amado divino. La pregunta expresa el deseo del alma colectiva de seguir la senda del Cristo Íntimo a través de la iniciación y la castidad.

El "Amado" (el Cristo Solar) desciende al "huerto" del alma: el cuerpo físico purificado, convertido en templo. "Las eras de las especias" son los centros magnéticos del cuerpo donde florecen las virtudes. "Coger los lirios" significa absorber la pureza espiritual que brota de la transmutación sexual y del amor sin deseo.

Mensaje:

3 Yo *soy* de mi amado, y mi amado *es* mío; el
apacienta entre los lirios.
4 Hermosa *eres* tú, oh compañera mía, como
Tirsa; de desear, como Jerusalén; imponente como
un ejército con banderas.

Develación: Aquí se consuma la unión mística: el alma y el Cristo se pertenecen mutuamente. Es la afirmación del matrimonio alquímico interior, en el

que el Ser apacienta sus fuerzas entre los "lirios", símbolo de castidad y serenidad. El fuego sagrado vive y respira entre las flores del alma purificada.

"Tirsa" representa la belleza del alma ordenada y serena; "Jerusalén" es el símbolo del alma iluminada por la paz divina. "Imponente como un ejército con banderas" significa que el alma realizada irradia poder y majestad espiritual, porque en ella marchan en orden las virtudes conquistadas: cada una, una bandera de triunfo sobre los defectos.

Mensaje:

5 Aparta tus ojos de delante de mí, porque
ellos me vencieron. Tu cabello *es* como
manada de cabras, que se muestran en Galaad.
6 Tus dientes, como manada de ovejas que
suben del lavadero, todas con crías mellizas, y
estéril no *hay* entre ellas.

Develación: El Cristo Íntimo se siente atraído por la pureza ardiente del alma. Sus "ojos" son los rayos de la intuición, tan poderosos que subyugan al Verbo mismo. El "cabello como cabras" simboliza los pensamientos disciplinados, que descienden en orden desde las alturas del Espíritu (Galaad), reflejo de una mente consagrada al Ser.

Los "dientes" representan el verbo y el discernimiento espiritual. Son "ovejas del lavadero" porque la palabra del alma ha sido purificada por el sacrificio y la experiencia. "Todas con crías mellizas" indica que cada palabra engendra luz y vida; "ninguna estéril" significa que en el alma castificada, todo pensamiento produce fruto espiritual.

Mensaje:

7 Como cachos de granada *son* tus sienes entre tus
guedejas.
8 Sesenta *son* las reinas, y ochenta las concubinas, y
las doncellas *vírgenes* sin número;

Develación: Las "sienes" son la mente iluminada, roja por el fuego del Espíritu. La "granada" simboliza la multiplicidad armónica de las ideas divinas: innumerables pensamientos, pero todos unificados por el amor al Ser. Las "guedejas" (los cabellos) velan esos misterios, indicando que el pensamiento sagrado permanece oculto para los profanos.

Estas "reinas" y "concubinas" son las múltiples almas humanas en diferentes grados de desarrollo espiritual: unas ya iniciadas, otras aspirantes, y otras aún vírgenes, no tocadas por el fuego del Espíritu. Representan los distintos niveles del alma universal buscando la unión con el Cristo.

Mensaje:

9 *mas* una *es* la paloma mía, la perfecta mía;
única es a su madre, escogida a la que la dio
a luz. La vieron las doncellas, y la llamaron
bienaventurada; las reinas y las concubinas,
y la alabaron.
10 ¿Quién *es* ésta que se muestra como el alba,
hermosa como la luna, esclarecida como el sol,
imponente como
un ejército con banderas?

Develación: La "paloma" es el Alma Humana completamente redimida, la Buddhi purificada por el fuego sagrado. Es "única" porque solo una entre muchas logra la perfección total: la unión completa con el Cristo íntimo. "Su madre" es la Divina Madre Kundalini, quien la engendra espiritualmente. Por eso las jerarquías celestiales —reinas y doncellas— la alaban y reconocen su gloria.

Esta es la misma Alma Crística resucitada. "Como el alba" porque anuncia el amanecer del Espíritu; "como la luna" porque refleja la pureza de la Madre Divina; "como el sol" porque brilla con la luz del Cristo Íntimo. "Imponente como un ejército con banderas" alude a la plenitud del Adepto que domina sus mundos interiores, resplandeciente con las virtudes del Ser.

Mensaje:

11 Al huerto de los nogales descendí a ver
los frutos del valle, *y* para ver si florecían las
vides, si florecían los granados.
12 No se; mi alma me ha hecho devolver *como* los
carros de Aminadab.
13 Vuélvete, vuélvete, oh sulamita; vuélvete,
vuélvete, y te miraremos. ¿Qué veréis en la
sulamita? Como una multitud de
tabernáculos.

Develación: El "huerto de los nogales" representa el mundo interior donde el alma examina los frutos de su trabajo. Las "vides" son las obras del amor y del sacrificio; los "granados", las múltiples virtudes del alma. Descender al huerto es introspección: el iniciado contempla su jardín interior para comprobar su florecimiento espiritual.

"Aminadab" significa el alma conducida por el impulso del Espíritu. Los "carros" simbolizan las fuerzas vitales ascendentes del Kundalini. El alma se siente arrebatada por el poder divino y elevada en éxtasis místico, sin comprender del todo el movimiento de su propio Ser interior.

"Sulamita" es el alma que ha alcanzado la paz (de *Shalom*, paz interior). Los seres del cielo la llaman a revelarse, a que muestre su gloria. "Multitud de tabernáculos" significa que en ella se reflejan los

múltiples templos del Espíritu: cada parte del Ser manifestada en perfecta armonía. El alma divina se ha convertido en la morada del Eterno.

Mensaje:

CAPÍTULO 7

1 ¡Cuán hermosos *son* tus pies en los calzados, oh hija de príncipe! Los contornos de tus muslos *son* como joyas, obra de mano de *excelente* maestro.
2 Tu ombligo, *como* una taza redonda, que no le falta bebida. Tu vientre, *como* montón de trigo, cercado de lirios.

Develación: Los "pies" son las acciones del alma, ahora santificadas por la obediencia divina. Los "calzados" representan la prudencia y el dominio del camino. "Hija de príncipe" indica el linaje solar del alma unida al Cristo. Los "muslos como joyas" son la fuerza creadora del sexo purificado, moldeada por el Maestro interno: el Espíritu Santo.

El "ombligo" es el centro vital donde circulan las energías de la vida; su "taza redonda" llena de bebida simboliza la inagotable corriente de la energía transmutada. El "vientre como montón de trigo" representa la abundancia espiritual: el pan de sabiduría. "Cercado de lirios" indica pureza sexual absoluta, pues el vientre del alma pura solo concibe obras luminosas.

Mensaje:

3 Tus dos pechos, como gemelos de gama.
4 Tu cuello, como torre de marfil; tus ojos, *como* las pesqueras de Hesbón junto a la puerta de Bat-rabim; tu nariz, como la torre del Líbano, que mira hacia Damasco.

Develación: Son los dos polos del amor divino: compasión y sabiduría, equilibrados en perfecta armonía. "Gemelos" porque brotan del mismo corazón; "de gama" (gacela) porque son ágiles y delicados, siempre apacentados en los campos del alma pura.

El "cuello de marfil" es la firmeza moral del alma, fuerte y blanca como la pureza. Los "ojos de Hesbón" simbolizan la visión espiritual que penetra en las aguas de la vida y vigila las puertas del templo interior ("Bat-rabim"). La "nariz como la torre del Líbano" representa la intuición, que capta las fragancias divinas y mira hacia "Damasco", es decir, hacia la iluminación súbita del alma en su camino al Ser.

Mensaje:

5 Tu cabeza encima de ti, como la grana; y el cabello de tu cabeza, como la púrpura del rey ligada en los corredores.
6 ¡Qué hermosa eres, y cuán suave, oh amor deleitoso!

Develación:
La cabeza simboliza la Sabiduría divina, la corona del Ser, el Kether del Árbol de la Vida. "La grana" representa el fuego del Espíritu Santo que arde en la mente purificada; el "cabello" es el poder que emana del pensamiento casto y del fuego transmutado, teñido de púrpura real, símbolo de realeza espiritual. La "púrpura del rey ligada en los corredores" indica la energía sexual sublimada que asciende por los canales sutiles —los "corredores" del cuerpo etérico— hacia la corona, donde se une con la Voluntad del Padre.

El alma humana, cuando ha purificado sus pasiones, se convierte en un espejo del Amor divino. Esa hermosura no es carnal, sino solar: la belleza del alma vestida de luz. "Amor deleitoso" es el fuego del Espíritu en equilibrio, cuando el eros se ha transformado en agape.

Mensaje:

7 Tu estatura es semejante a la palma, y tus pechos a los racimos!
8 *Yo* dije: Subiré a la palma, asiré sus ramos. Y tus pechos serán ahora como racimos de vid, y el aliento de tu nariz como de manzanas;

Develación:
La palma representa la victoria del Iniciado sobre la muerte y el deseo. "Tu estatura" indica la elevación del alma que ha alcanzado la maestría; los "pechos" simbolizan la doble corriente de vida, Ida y Pingalá, que nutren la conciencia con el néctar de la sabiduría y del amor.

"Subiré a la palma" es la ascensión de la energía sexual por la médula espinal. "Asiré sus ramos" significa tomar control de las fuerzas vitales. Los "racimos de vid" son los frutos de la transmutación: la embriaguez divina del vino del Espíritu. El "aliento de tu nariz como de manzanas" alude al aire purificado, al prana divino que da vida y perfume al alma regenerada.

Mensaje:

9 y tu paladar como el buen vino, que se entra a mi amado suavemente, y hace hablar los labios de los viejos.
10 Yo *soy* de mi amado, y conmigo tiene su contentamiento.

Develación:
El "paladar" es la palabra creadora. Cuando el Verbo se purifica, se convierte en "vino", es decir, en verbo embriagador del Espíritu. "Hace hablar los labios de

los viejos" significa que los antiguos sabios, los arquetipos internos del Ser, se expresan a través del alma que ha bebido el vino de la sabiduría gnóstica.

Aquí habla la Alma humana unida al Íntimo. La frase expresa la unión perfecta entre el alma y el Espíritu. "Yo soy de mi amado" es el estado del Adepto que ha realizado el Matrimonio alquímico; "conmigo tiene su contentamiento" revela la dicha del Ser cuando el alma vuelve a Él purificada.

Mensaje:

11 Ven, oh amado mío, salgamos al campo, moremos
en las aldeas.
12 Levantémonos de mañana a las viñas;
veamos si florecen las vides, si se abre el
cierne, si han florecido los granados; allí te
daré mis amores.
13 Las mandrágoras han dado olor, y a nuestras puertas
hay toda suerte de dulces *frutas*, nuevas y añejas,
que
para ti, oh amado mío, he guardado.

Develación:
El "campo" es la Naturaleza interior, el Edén del alma. "Las aldeas" son los centros sutiles del cuerpo, donde el fuego del Espíritu trabaja. "Levantémonos de mañana" indica el despertar de la conciencia; "las vides" son los chacras, y "los granados" los frutos de las virtudes adquiridas. "Allí te daré mis amores" significa la entrega total del alma al Espíritu, la comunión consciente con el Cristo íntimo.

Las "mandrágoras" son plantas mágicas, símbolo de los poderes del alma. Su "olor" es la fragancia espiritual que emana del Iniciado casto. Las "frutas nuevas y añejas" representan las virtudes adquiridas en pasadas encarnaciones y las que florecen ahora. "A nuestras puertas" señala los sentidos ya purificados, que guardan la energía creadora como ofrenda al Amado, el Ser interior.

Mensaje:

CAPÍTULO 8

1 ¡Oh quién te me diese como hermano que
mamó los pechos de mi madre; de modo que te
halle yo fuera, y te bese, y no me menosprecien!
2 ¡Que *yo* te llevase, que yo *te* metiese en
casa de mi madre; que me enseñases, que
te hiciese beber vino adobado del mosto
de mis granadas!

Develación:
El alma anhela que el Espíritu —el Amado— se manifieste en igualdad, "como hermano", es decir, encarnado en el corazón humano. "Los pechos de mi madre" son las fuerzas creadoras de la Divina Madre Kundalini. El "beso" es la unión mística; "no me menosprecien" expresa la aspiración de ser reconocida por las jerarquías divinas como esposa legítima del Espíritu.

La "casa de mi madre" es el templo interior donde mora la Madre Divina. El alma desea llevar allí al Espíritu para realizar la Gran Obra. "Vino adobado del mosto de mis granadas" significa la energía sexual transmutada y refinada por la pureza del corazón: el néctar con el cual se alimenta el Cristo interno.

Mensaje:

3 Su izquierda *esté* debajo de mi cabeza, y su derecha
me abrace.
4 Os conjuro, oh doncellas de Jerusalén, que no
despertéis, ni hagáis velar al amor, hasta que él
quiera.

Develación:
La "izquierda" representa la fuerza lunar, y la "derecha" la solar. Ambas energías —Ida y Pingalá— sostienen y abrazan al alma cuando el fuego sagrado asciende por la médula. Este verso describe el equilibrio perfecto entre las dos corrientes del Ser, que culmina en la unión con el Espíritu Santo.

El Amor, el fuego sexual, no debe ser profanado. "No despertéis al amor hasta que él quiera" significa: no forzar el ascenso del fuego si no hay pureza de corazón y castidad consciente. Solo la Divina Madre puede despertar la serpiente ígnea en el momento justo.

Mensaje:

5 ¿Quién es ésta que sube del desierto, recostada
sobre su amado? Debajo de un manzano te desperté;
allí tuvo tu madre dolores, allí tuvo dolores la que te
dio a luz.
6 Ponme como un sello sobre tu corazón,
como un signo sobre tu brazo; porque fuerte es
como la muerte el amor; duro como el
sepulcro el celo; sus brasas, brasas de fuego,
fuerte llama.

Develación:
El "desierto" es el mundo de las pruebas y purificaciones. La que "sube del desierto" es el alma victoriosa que, recostada sobre el Amado, asciende al Reino del Espíritu. El "manzano" es el Árbol de la Ciencia del Bien y del Mal, es decir, la energía sexual. "Tu madre tuvo dolores" alude a la labor de la Madre Divina en el proceso iniciático, donde el alma nace de nuevo entre sufrimientos sagrados.

El "sello sobre tu corazón" es la marca del Cristo en el alma; el "signo sobre tu brazo" simboliza las obras del iniciado. El Amor verdadero —el fuego sexual

transmutado— es “fuerte como la muerte” porque vence la disolución y otorga la inmortalidad. Su celo es “duro como el sepulcro” porque no admite profanación. Las “brasas de fuego” son el ardor del Espíritu Santo, el fuego serpentino que purifica y consume toda impureza hasta convertir el alma en llama viva del Amor divino.

Mensaje:

7 Las muchas aguas no podrán apagar el amor, ni
lo ahogarán los ríos. Si diese el hombre toda la
hacienda de su casa por este amor, de cierto lo
menospreciarán.
8 Tenemos una pequeña hermana, que *aún* no tiene
pechos. ¿Qué haremos a nuestra hermana cuando
de ella se hablare?

Develación:
El “amor” aquí es el Fuego del Espíritu Santo, el Eros divino que nace de la transmutación. Ninguna “agua”, es decir, ninguna pasión o prueba, puede extinguir ese fuego sagrado. “Los ríos” representan las corrientes del deseo animal que intentan ahogar al alma. Pero el Amor crístico es eterno, inextinguible. “Si el hombre diese toda la hacienda de su casa” —si entregara todas sus posesiones materiales por ese Amor— no bastaría, pues el Amor divino no se compra ni se vende; solo se conquista con sacrificio, pureza y muerte del ego.

La “pequeña hermana” simboliza al alma humana en su infancia espiritual, aún sin desarrollar los “pechos”, es decir, sin haber despertado las dos columnas de la vida: Sabiduría y Amor. El coro de las Almas Iniciadas pregunta qué hacer con la hermana que todavía no ha madurado en la ciencia del fuego. Representa a la humanidad inconsciente, todavía dormida, sin la madurez alquímica que nutre la conciencia.

Mensaje:

9 Si ella *es* muro, edificaremos sobre él un
palacio de plata; y si fuere puerta, la
guarneceremos con tablas de cedro.
10 Yo *soy* muro, y mis pechos como torres, desde que
fui en sus ojos como la que halla paz.

Develación:
“Si ella es muro”, si la hermana mantiene la castidad, el control de sus energías, podrá edificarse en ella el “palacio de plata”, símbolo del cuerpo astral solar, el vehículo de luz. Pero “si fuere puerta”, si se abre a las pasiones del mundo, deberá ser “guarnecida con tablas de cedro”, es decir, protegida y purificada mediante la disciplina y el trabajo interior, pues el cedro representa la pureza y la incorruptibilidad del Espíritu.

El alma iniciada responde: “Yo soy muro”, es decir, he erigido dentro de mí la muralla de la castidad y la firmeza. “Mis pechos como torres” significa que sus fuerzas creadoras están elevadas, transmutadas en poder espiritual. “Desde que fui en sus ojos como la que halla paz” alude al estado del alma reconciliada con su Amado, que ha alcanzado la serenidad del Ser tras la purificación del deseo.

Mensaje:

11 Salomón tuvo una viña en Baal-hamón, la cual
entregó a guardas, cada uno de los cuales debía traer
mil
monedas de plata por su fruto.
12 Mi viña, que es mía, *está* delante de mí; las
mil serán tuyas, oh Salomón, y doscientas, de
los que guardan su fruto.

Develación:
La “viña” es el símbolo del cuerpo y del alma donde crece el vino de la sabiduría. “Salomón” representa al Cristo íntimo que entrega la viña a los “guardas”, es decir, a las fuerzas del alma que deben vigilar las energías creadoras. “Mil monedas de plata” son los méritos espirituales que deben rendirse al Señor. El alma declara: “Mi viña, que es mía”, señalando la conciencia individual que trabaja en su propia autorrealización. “Las mil serán tuyas, oh Salomón” expresa la entrega total del fruto de la Obra al Cristo interior, mientras que “las doscientas” simbolizan los dones que reciben los servidores fieles —las partes del Ser que colaboran en la Obra.

Mensaje:

13 Oh *tú* la que moras en los huertos, los compañeros
escuchan tu voz; házmela oír.
14 Corre, amado mío; y sé semejante al gamo, o al
cervatillo, a las montañas de las especias.

Develación:
“El que mora en los huertos” es el alma ya realizada, que vive entre los frutos del Espíritu. “Los compañeros” son los aspectos del Ser, las jerarquías internas que escuchan la voz del alma unida al Verbo. “Házmela oír” es el llamado del Amado que desea manifestarse a través del alma, porque solo en ella puede resonar la voz del Logos.

El “gamo” y el “cervatillo” representan la agilidad del Espíritu, que corre libre sobre las “montañas de las especias”, los planos superiores del Ser donde reina el perfume del Amor divino. Es la súplica final del alma que llama a su Amado a descender, a manifestarse en ella en plenitud, en un eterno retorno de Amor y Sabiduría.

Mensaje:

ISAÍAS

CAPÍTULO 1

1 Visión de Isaías hijo de Amoz, la cual vio sobre
Judá y Jerusalén, en días de Uzías, Jotam, Acaz y
Ezequías, reyes de Judá.
2 Oíd, cielos, y escucha tú, tierra; porque habla el
SEÑOR: Crié hijos, y los engrandecí, y ellos se
rebelaron contra mí.

Develación:
El profeta Isaías representa al Iniciado que recibe la "visión" interior, la revelación del Logos solar. "Judá y Jerusalén" simbolizan el alma humana y la ciudad interior del Espíritu. Los "reyes" aluden a los distintos estados de conciencia por los que pasa el Iniciado durante su proceso evolutivo espiritual.

Los "cielos" son los mundos superiores del alma; la "tierra", el cuerpo físico y la personalidad. Dios ha infundido su esencia en el hombre —"crié hijos"—, pero el hombre, dominado por el ego, se ha rebelado contra su divino origen. El drama de la caída de la conciencia comienza con esa rebelión interior.

Mensaje:

3 El buey conoce a su dueño, y el asno
el pesebre de sus señores; Israel no
conoce, mi pueblo no tiene
entendimiento.
4 ¡Oh gente pecadora, pueblo cargado de
maldad, generación de malignos, hijos
corruptos! Dejaron al SEÑOR, provocaron a ira
al Santo de Israel; se tornaron atrás.

Develación:
El "buey" y el "asno" son los símbolos del trabajo y la humildad en la Alquimia sexual; ellos reconocen al "dueño", el Espíritu. Pero "Israel" —el alma humana— ha olvidado al Ser, se ha identificado con el mundo exterior. Así, el hombre intelectual moderno es menos sabio que los instintos naturales que aún obedecen las leyes divinas.

El "pueblo cargado de maldad" es la humanidad caída, esclava de los yoes psicológicos. "Tornarse atrás" es regresar al camino del error, al abismo del deseo. Isaías denuncia el estado del alma que ha perdido el fuego del Espíritu y vive adorando a los falsos dioses del ego.

Mensaje:

5 ¿Para qué os castigaré aún? Todavía *os* rebelaréis.
Toda cabeza *está* enferma, y todo corazón doliente.
6 Desde la planta del pie hasta la cabeza no hay
en él cosa entera, *sino* herida, hinchazón y podrida
llaga; no son curadas, ni vendadas, ni suavizadas
con aceite.

Develación:
El "castigo" no es venganza divina, sino consecuencia del karma. "La cabeza enferma" simboliza la mente corrompida por el orgullo y el razonamiento mecánico; "el corazón doliente", las emociones negativas que esclavizan al alma. El profeta muestra la humanidad psicológicamente enferma, que no aprende ni siquiera a través del sufrimiento.

El ser humano común está herido en todos sus centros —intelectual, emocional, motor, instintivo y sexual—. "Herida, hinchazón y podrida llaga" son los defectos psicológicos, el orgullo, la lujuria, la envidia, que corrompen el alma. "No son curadas ni suavizadas con aceite" indica la ausencia del trabajo esotérico: el "aceite" es la energía transmutada del Espíritu Santo, única capaz de sanar la naturaleza caída.

Mensaje:

7 Vuestra tierra *está* destruida, vuestras ciudades
puestas a fuego, vuestra tierra delante de vosotros
comida de extranjeros, y asolada como
asolamiento de extraños.
8 Y queda la hija de Sion como choza en viña, y como
cabaña en melonar, como ciudad asolada.

Develación:
La "tierra destruida" es el cuerpo físico degradado por el abuso, las "ciudades puestas a fuego" son los centros energéticos quemados por las pasiones. Los "extranjeros" representan los yoes del ego que se han adueñado del templo interior. El alma, sin gobierno del Ser, se convierte en una tierra asolada donde reina la confusión y el dolor.

La "hija de Sion" es la Esencia, el alma virginal que sobrevive entre las ruinas del hombre interior. Es "choza en viña" porque guarda el último resto de la vida espiritual entre las vides marchitas del cuerpo. "Ciudad asolada" alude a la conciencia dormida, que ha perdido la presencia del Espíritu. Sin embargo, esa hija de Sion aún puede ser rescatada: es la chispa divina que espera ser redimida mediante la Obra gnóstica.

Mensaje:

9 Si el SEÑOR de los ejércitos no hubiera
hecho que nos quedase un remanente
pequeño, como Sodoma fuéramos, y
semejantes a Gomorra.
10 Príncipes de Sodoma, oíd la palabra del SEÑOR;
escuchad la ley de nuestro Dios, pueblo de

Gomorra.

Develación:
El "remanente pequeño" es la chispa divina, la Esencia que aún sobrevive en el fondo del alma humana. Si el Señor de los Ejércitos —el Logos solar, el Cristo cósmico— no hubiera dejado esa semilla espiritual dentro del hombre, la humanidad estaría totalmente perdida, como Sodoma y Gomorra, símbolos de la degeneración sexual y moral. Ese resto sagrado es el germen de redención que permite al Iniciado volver al camino de la Luz.

Los "príncipes de Sodoma" son las fuerzas mentales corrompidas que gobiernan la humanidad caída. "Pueblo de Gomorra" es la representación del bajo deseo, de la vida instintiva y lujuriosa. El profeta llama a la humanidad moderna, que vive bajo el yugo de los placeres sensuales, a escuchar la "ley de nuestro Dios": la ley de la castidad científica, la pureza que restaura la comunión con el Espíritu.

Mensaje:

11 ¿Para qué me sirve la multitud de
vuestros sacrificios? dirá el SEÑOR.
Hastiado estoy de holocaustos de carneros,
y de sebo de animales gordos; no quiero
sangre de bueyes, ni de ovejas, ni de
machos cabríos.
12 ¿Quién demandó esto de vuestras manos, cuando
vinieseis a ver mi rostro, a hollar mis atrios?

Develación:
Dios no se complace en sacrificios externos ni en ritualismos vacíos. Los "holocaustos" son las prácticas religiosas mecánicas sin transformación interior. El Señor demanda el sacrificio vivo del ego, no el de los animales. La "sangre" que Él no quiere es la del derramamiento sexual y de la violencia; la que Él exige es la del corazón, el fuego del amor consciente ofrecido en el altar del alma.

El profeta denuncia la falsedad de quienes se acercan a los templos materiales sin haber purificado su templo interior. "Hollar mis atrios" significa profanar lo sagrado con la presencia del ego. Nadie puede "ver el rostro de Dios" sin haber muerto en sus defectos y sin haber limpiado su corazón.

Mensaje:

13 No me traigáis más presente vano; el
perfume me es abominación; luna nueva
y sábado, el convocar asambleas, no las
puedo sufrir; iniquidad y solemnidad.
14 Vuestras lunas nuevas y vuestras *fiestas*
solemnes *las* tiene aborrecidas mi alma: me han
sido carga; cansado estoy de llevarlas.

Develación:
El "presente vano" son las ofrendas de un alma sin pureza. Dios aborrece el incienso de los hipócritas, el perfume de las ceremonias hechas sin conciencia. "Luna nueva y sábado" representan los ritos del culto externo sin vivencia interna. Cuando hay "iniquidad y solemnidad" juntas, es decir, religiosidad sin regeneración, el Señor se aparta.

El Eterno se fatiga de los ritos vacíos, de las oraciones mecánicas y las fiestas religiosas donde no hay arrepentimiento. Toda ceremonia sin transmutación, sin amor, sin sacrificio consciente, es una abominación. Dios busca la sinceridad del corazón, no el bullicio de los templos.

Mensaje:

15 Cuando extendiereis vuestras manos, yo
esconderé de vosotros mis ojos; asimismo
cuando multiplicáreis la oración, yo no oiré;
llenas están de sangre vuestras manos.
16 Lavaos, *y* limpiaos; quitad la iniquidad de vuestras
obras de delante *de* mis ojos; dejad de hacer lo
malo;

Develación:
Las "manos llenas de sangre" son símbolo de las acciones negativas del ego: lujuria, ira, codicia. Por eso el Señor no escucha las oraciones de los impuros. De nada sirve multiplicar palabras si la vida contradice la ley. Solo el arrepentimiento real y la limpieza del corazón hacen posible el contacto con lo divino.

El Señor exige la purificación interior. "Lavaos y limpiaos" es el mandato de la Iniciación: transmutar las energías, eliminar los yoes psicológicos y purificar la mente. La verdadera religión es ética vivida, no creencia teórica. El primer paso del Camino es dejar de hacer el mal en pensamiento, emoción y acción.

Mensaje:

17 aprended a hacer *el* bien. Buscad juicio. Restituid al
agraviado. Oíd en derecho al huérfano. Amparad *a*
la viuda.
18 Venid luego, dirá el SEÑOR, y estemos a cuenta:
si vuestros pecados fueren como la grana, como la
nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el
carmesí, serán *tornados* como la lana.

Develación:
El trabajo espiritual no es aislamiento egoísta, sino servicio consciente. "Aprended a hacer el bien" implica actuar conforme al Ser. "Buscad juicio" es discernir entre lo real y lo ilusorio. "Restituid al agraviado" significa reparar los errores pasados; "oíd al huérfano y amparad a la viuda" es ayudar a la

humanidad doliente, a las almas desamparadas que buscan la luz. El amor activo es la expresión del Cristo íntimo.

Aquí se manifiesta la infinita misericordia del Padre. "Estemos a cuenta" es el llamado a la reconciliación interior. No importa cuán profundo haya caído el alma: mediante la transmutación sexual y la muerte del ego, los "pecados como la grana" pueden ser purificados por el fuego del Espíritu Santo y volver a la blancura virginal del alma.

Mensaje:

19 Si quisiereis, y oyereis, comeréis el bien de la tierra;
20 si no quisiereis, y fuereis rebeldes, seréis consumidos a espada, porque la boca del SEÑOR *lo* ha dicho.

Develación:
El libre albedrío es ley. Si el alma obedece a la Voz interior y trabaja en su regeneración, podrá "comer el bien de la tierra": gozar de la sabiduría del Ser y de la abundancia espiritual. "La tierra" es el cuerpo y la mente; cuando están purificados, se convierten en instrumentos del Cielo.

La "espada" es el karma, la justicia divina que cae sobre quienes se rebelan contra la Ley. Quien rechaza la voz del Ser se destruye a sí mismo. La "boca del Señor" es la palabra de la Ley Cósmica, inmutable e impersonal. El que no transforma su vida será consumido por el fuego de sus propias pasiones.

Mensaje:

21 ¿Cómo te has tornado ramera, oh ciudad fiel? Llena *estuvo* de juicio, en ella habitó *la* equidad; mas ahora, *los*
homicidas.
22 Tu plata se ha tornado *en* escorias, tu vino *está* mezclado con agua.

Develación:
La "ciudad fiel" es el alma que alguna vez fue templo del Espíritu y ahora se ha prostituido con el mundo. "Ramera" significa la conciencia vendida al deseo, que ha traicionado al Esposo divino. En lugar de juicio y equidad —Sabiduría y Amor—, reinan los "homicidas": los yoes psicológicos que asesinan la esencia día tras día.

La "plata" simboliza la energía lunar, la pureza del alma; las "escorias" son los residuos del ego que corrompen esa pureza. El "vino mezclado con agua" representa la degeneración del fuego sexual, la pérdida del poder transmutador. Donde antes fluía la energía crística, ahora solo queda mezcla, impureza y confusión. Así el alma, olvidando la ciencia del Espíritu, ha diluido el vino del Amor divino en el agua de las pasiones terrenales.

Mensaje:

23 Tus príncipes, prevaricadores y compañeros de ladrones; todos aman las dádivas, y van tras las recompensas; no oyen en juicio al huérfano, ni llega a ellos la causa de la viuda.
24 Por tanto, dice el Señor DIOS de los ejércitos, el Fuerte de Israel: Ea, tomaré satisfacción de mis enemigos, me vengaré de mis adversarios;

Develación:
Los príncipes simbolizan las potencias del alma gobernadas por el Ego. Cuando estas potencias —intelecto, emoción y deseo— se corrompen, se hacen compañeras de los ladrones, es decir, de los agregados psíquicos que roban la energía del Ser. Amar las dádivas es vivir del halago, del interés y del soborno interior; no escuchar al huérfano significa ignorar la voz pura del alma humana desamparada; y despreciar la causa de la viuda es olvidar al Espíritu Santo, el principio fecundador, separado del Alma por el pecado.

El Señor de los ejércitos es el Íntimo, el Logos Solar, que en su justicia divina se levanta dentro del iniciado contra los enemigos internos: los defectos psicológicos, los yoes que combaten la Luz. La "venganza del Señor" no es humana, sino el fuego del Espíritu que purifica los vehículos del alma mediante pruebas, dolores y catarsis interiores.

Mensaje:

25 y volveré mi mano sobre ti, y limpiaré hasta lo más puro tus escorias, y quitaré todo tu estaño;
26 y restituiré tus jueces como al principio, y tus consejeros como de primero; entonces te llamarán Ciudad de justicia, Ciudad fiel.

Develación:
La "mano de Dios" es su poder transformador, la energía sexual transmutada y dirigida por la voluntad del Ser. Limpiar las escorias significa eliminar los elementos inhumanos, las impurezas mentales, emocionales y pasionales. Quitar el estaño es eliminar las falsas virtudes, las apariencias de santidad que no son oro espiritual sino metal impuro del ego.

Cuando el alma ha sido purificada, los "jueces" (los principios divinos del Ser) vuelven a gobernar. Los "consejeros" son las partes superiores del Ser: el Alma Divina, el Íntimo, la Sabiduría. La Ciudad de Justicia es la conciencia iluminada, la Jerusalén interior restaurada; Ciudad fiel, porque el alma retorna a la fidelidad al Espíritu.

Mensaje:

27 Sion con juicio será rescatada, y los convertidos de
ella con justicia.
28 Mas los rebeldes y pecadores a una serán
quebrantados; y los que dejaron al SEÑOR serán
consumidos.

Develación:
Sion es el corazón, morada del Íntimo. El rescate mediante juicio alude al trabajo consciente de autoobservación y comprensión de los yoes. Los convertidos son las almas arrepentidas que han vuelto su rostro al Ser; la justicia es la balanza del karma equilibrada por la transmutación y la rectitud interior.

Los rebeldes son los elementos psíquicos que se oponen a la Ley. Serán quebrantados en las pruebas del fuego, porque la energía crística no tolera impurezas. "Ser consumidos" significa la disolución de los yoes por el fuego serpentino de la Divina Madre Kundalini.

Mensaje:

29 Entonces os avergonzarán los árboles que amasteis,
y os afrentarán los bosques que escogisteis.
30 Porque seréis como el olmo que se le cae la hoja, y
como huerto *al* que le faltan las aguas.
31 Y el *ídolo* fuerte será como estopa, y el que lo hizo
como centella; y ambos serán encendidos
juntamente, y no
habrá quien apague.

Develación:
Los "árboles" representan las falsas doctrinas y deseos mundanos en los que el alma se refugió. Los "bosques" son los laberintos mentales de teorías, placeres y pasiones. El alma, al despertar, se avergüenza de haber amado tales ilusiones.

El olmo sin hoja simboliza el alma sin vida espiritual, estéril en obras del Espíritu. El huerto sin aguas es el centro sexual profanado, seco por la lujuria, sin el flujo de las Aguas de la Vida, el Mercurio de la Filosofía Secreta.

El ídolo fuerte es el ego consolidado, el agregado más resistente del mal interior. Pero el fuego del Espíritu lo consumirá junto con su hacedor —la mente inferior—, porque el Fuego Sagrado disuelve toda falsedad hasta que no quede más que el Ser.

Mensaje:

CAPÍTULO 2

1 Palabra que vio Isaías, hijo de Amoz, tocante a Judá
y a Jerusalén.
2 Y acontecerá en lo postrero de los tiempos, que
será confirmado el Monte de la Casa del SEÑOR
por cabeza de los montes; y será ensalzado sobre
los collados; y correrán a él todos los gentiles;

Develación:
Isaías, el Iniciado, representa la visión interna del alma iluminada. Judá es el centro solar del corazón, y Jerusalén el cuerpo de doctrina del alma; ambos son el escenario de la regeneración espiritual.

"El Monte de la Casa del Señor" es la Montaña de la Iniciación. En los postreros tiempos —los tiempos del fin psicológico del ego—, la doctrina del Cristo Íntimo se elevará sobre todas las demás montañas, es decir, sobre todas las escuelas, religiones y filosofías humanas. Los gentiles que corren hacia él son las almas que buscan la Luz sin distinción de credo.

Mensaje:

3 y vendrán muchos pueblos, y dirán: Venid, y
subamos al Monte del SEÑOR, a la Casa del
Dios de Jacob; y nos enseñará en sus caminos, y
caminaremos por sus sendas. Porque de Sion
saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra del
SEÑOR.
4 Y juzgará entre los gentiles, y reprenderá a
muchos pueblos; y volverán sus espadas en
rejas de arado, y sus lanzas en hoces; no alzará
espada gente contra gente, ni se ensayarán más
para la guerra.

Develación:
Subir al Monte es ascender la escala iniciática mediante la castidad científica y la muerte del ego. El Dios de Jacob es el Ser interior de cada uno. La Ley que sale de Sion es la sabiduría del corazón; la Palabra que emana de Jerusalén es el Verbo creador manifestado por la conciencia despierta.

Cuando el Cristo interno gobierna, las pasiones se transforman en virtudes: las espadas (instintos agresivos) se convierten en rejas de arado (trabajo interior), y las lanzas (violencia) en hoces (sabiduría que cosecha frutos del alma). No hay guerra interna, porque la dualidad ha sido redimida en la unidad del Ser.

Mensaje:

5 Venid, oh casa de Jacob, y caminemos a la luz del
SEÑOR.
6 Ciertamente tú has dejado tu pueblo, la casa de
Jacob, porque son henchidos de oriente, y de
agoreros, como los filisteos; y en hijos ajenos
descansan.

Develación:

La “Casa de Jacob” es el conjunto de los cuerpos internos del ser humano. Caminar a la luz del Señor es avanzar con conciencia en el Sendero de la Autorrealización, guiados por la Luz Crística.

El alma ha caído en el materialismo (“henchidos de oriente” alude a los hechizos psíquicos del deseo), y busca respuestas en adivinadores, es decir, en falsos guías. “Hijos ajenos” son las ideas y pasiones que no provienen del Ser, sino del mundo.

Mensaje:

7 Su tierra está llena de plata y oro, sus tesoros no
tienen fin. También está su tierra llena de caballos; ni
sus carros tienen número.
8 Además está su tierra llena de ídolos, y a la obra de
sus manos se han arrodillado, a lo que fabricaron sus
dedos.

Develación:
Plata y oro son símbolos de conocimiento intelectual y poder material: abundan, pero sin sabiduría interior. Los caballos son las fuerzas instintivas; los carros, los vehículos psicológicos. El hombre moderno los multiplica sin control, pero sin dominio espiritual.

Los ídolos son las creaciones del yo: doctrinas, ideologías, deseos, autoadoración. El hombre se postra ante sus propias proyecciones mentales. Arrodillarse ante la obra de sus manos es idolatrar al Ego, negando al Dios vivo que mora en el corazón.

Mensaje:

9 Y *todo* hombre se ha inclinado, y *todo* varón se ha
humillado, por tanto, no los perdonarás.
10 Métete en la piedra, escóndete en el
polvo, de la presencia espantosa del
SEÑOR y del resplandor de su majestad.

Develación:
“Inclinarse” aquí significa rendirse ante los ídolos del mundo interior: los defectos, las pasiones, las falsas creencias. El varón, símbolo del principio espiritual, se ha degradado por la identificación con la materia. Por eso “no los perdonarás”: la Ley Divina es inexorable; todo error debe ser purgado en el crisol del arrepentimiento y la transmutación.

La “piedra” es el sexo, el fundamento de la obra. “Meterse en la piedra” significa refugiarse en la castidad científica, en la roca viva de la transmutación alquímica. Escóndete en el polvo, o sea, humíllate ante la majestad del Ser, porque el resplandor de Dios disuelve toda soberbia y deja desnuda el alma ante la Verdad.

Mensaje:

11 La altivez de los ojos del hombre *será* abatida; y
la soberbia de los hombres será humillada; y solo el
SEÑOR será ensalzado en aquel día.
12 Porque día del SEÑOR de los ejércitos
vendrá sobre todo soberbio y altivo, y sobre
todo ensalzado; y será abatido;

Develación:
La altivez de los ojos es el orgullo intelectual, el mirar desde el ego creyéndose sabio o justo. La soberbia será humillada cuando la Luz del Ser penetre al alma y la haga comprender su nada. Entonces el Único que será ensalzado es el Íntimo, el Señor interior que mora en el corazón.

El “día del Señor” no es un día cronológico, sino una experiencia mística: el despertar del Fuego Divino en el Iniciado. Cuando ese Fuego se levanta, destruye toda altivez del ego; cada yo altanero es abatido por el poder purificador de la Madre Divina Kundalini.

Mensaje:

13 y sobre todos los cedros del Líbano altos y
sublimes; y sobre todos los alcornoques de Basán;
14 y sobre todos los montes altos, y sobre todos los
collados levantados;

Develación:
Los cedros del Líbano representan los poderes psíquicos mal usados, las facultades espirituales contaminadas por la vanidad. Los alcornoques de Basán son los falsos maestros, los místicos soberbios, inflados por el orgullo espiritual. Todos ellos serán abatidos por la justicia divina.

Los montes y collados son las instituciones, religiones y filosofías humanas que se han erguido en su propio nombre y no en el del Ser. Toda forma de orgullo colectivo será derribada cuando la Verdad interna resplandezca.

Mensaje:

15 y sobre toda torre alta, y sobre todo muro fuerte;
16 y sobre todas las naves de Tarsis, y sobre todas *las*
pinturas preciadas.

Develación:
Las torres altas son las estructuras del ego —las fortalezas del yo psicológico— que el hombre construye para defender su vanidad. Los muros fuertes son las resistencias mentales que impiden la luz del Ser. El fuego del Señor los derrumbará para que el alma quede libre.

Las naves de Tarsis simbolizan las riquezas materiales y las empresas del mundo; las pinturas preciadas, las

apariencias y vanidades con que el ego se adorna. Todo eso será consumido en la purificación final, porque nada ilusorio puede resistir el fuego de la Verdad.

Mensaje:

17 Y la altivez del hombre será abatida, y
la soberbia de los hombres será
humillada; y solo el SEÑOR será
ensalzado en aquel día.
18 Y quitará totalmente los ídolos.

Develación:
Se repite el principio gnóstico: la muerte del ego es la exaltación del Ser. Cuando todo orgullo humano se derrumba, resplandece la luz del Cristo íntimo, único digno de alabanza.

Los ídolos son las formas psicológicas que usurpan el lugar de Dios: el yo del orgullo, del deseo, de la ira, etc. "Quitará totalmente" significa que en la Iniciación completa el Ser arranca del alma todo falso dios; el hombre viejo muere, y solo queda el Espíritu.

Mensaje:

19 Y se meterán en las cavernas de las peñas, y en las
aberturas de la tierra, por la presencia espantosa del
SEÑOR, y por el resplandor de su majestad, cuando
él se levantará para herir la tierra.
20 Aquel día el hombre arrojará en las cuevas de los
topos, y de los murciélagos, sus ídolos de plata y sus
ídolos de oro, que le hicieron para que adorase;

Develación:
Las cavernas y aberturas simbolizan los abismos del subconsciente donde el ego intenta esconderse. Pero la "presencia espantosa del Señor" —la Luz Crística— lo revela todo. "Herir la tierra" significa conmover la personalidad, remover sus cimientos para que surja la regeneración.

El hombre que despierta ve la vanidad de sus antiguos valores —plata (intelecto), oro (poder)— y los arroja al polvo. Los topos y murciélagos representan las tinieblas del subconsciente: allí termina lo que fue adorado en la ignorancia. La consciencia iluminada no se postra ante la materia.

Mensaje:

21 y se meterán en las hendiduras de las piedras, y
en las cavernas de las peñas, delante de la presencia
temerosa del SEÑOR, y del resplandor de su
majestad, cuando se levantará para herir la tierra.
22 Dejaos del hombre, cuyo aliento está en su nariz;
porque ¿de qué es él estimado?

Develación:
El fuego del Espíritu penetra las profundidades del alma. Las "hendiduras de las piedras" son los átomos, los mundos internos del hombre; allí llega la vibración divina para limpiar lo impuro. La tierra herida es el cuerpo físico transformado por la energía crística.

El "hombre cuyo aliento está en su nariz" es el hombre animal, puramente terrenal. Dejarlo significa renunciar a la personalidad y al yo transitorio. Solo el Ser verdadero tiene valor; lo demás es polvo que el viento del Espíritu disipa.

Mensaje:

CAPÍTULO 3

1 Porque he aquí que el Señor DIOS de los ejércitos
quita de Jerusalén y de Judá al sustentador y la
sustentadora, todo sustento de pan y todo socorro
de agua;
2 *el* valiente, y *el* hombre de guerra, *el* juez, y *el*
profeta, *el* adivino, y *el* anciano;

Develación:
Jerusalén y Judá representan los centros espiritual y emocional del hombre. "Quitar el sustento de pan y agua" significa la pérdida del alimento espiritual y la sequedad interior que sobreviene cuando el alma se aleja del Ser. El pan es la sabiduría gnóstica; el agua, la energía sexual transmutada. Sin ellas, el templo interior se derrumba.

Estos son los principios divinos que habitan en el microcosmos humano:
– El valiente es la voluntad solar.
– El hombre de guerra, el Cristo íntimo que combate al ego.
– El juez, la conciencia que discierne.
– El profeta, la intuición superior.
– El adivino, la clarividencia interna.
– El anciano, la sabiduría del Ser.
Cuando el hombre cae, todos estos poderes le son retirados: la Jerusalén interior queda desolada.

Mensaje:

3 *el* capitán de cincuenta, y *el* hombre de respeto, y *el*
consejero, y *el* artífice excelente, y *el* sabio de
elocuencia.
4 Y les pondrá niños por príncipes, y muchachos serán
sus señores.

Develación:
Estos símbolos representan las virtudes internas que sostienen el templo del alma:
– El capitán de cincuenta: la mente disciplinada al servicio del Espíritu.
– El hombre de respeto: la conciencia moral pura.

– El consejero: la voz del Íntimo que guía desde el corazón.
– El artífice excelente: el alquimista que trabaja en la fragua encendida del sexo.
– El sabio de elocuencia: el verbo iluminado que expresa la Verdad.
Cuando el alma degenera, todas estas fuerzas se retiran; queda sin dirección interior.

Los "niños" simbolizan los yoes inmaduros, los impulsos instintivos y emocionales que gobiernan al hombre común. Cuando la conciencia duerme, la psique se vuelve un reino de infantes caprichosos: deseos, pasiones y pensamientos que usurpan el trono del Ser.

Mensaje:

5 Y el pueblo hará violencia los unos a los otros,
cada cual contra su vecino; el niño se levantará
contra el viejo, y el villano contra el noble.
6 Cuando alguno tomare de *la mano a* su
hermano, de la familia de su padre, y le dijere:
¿Que vestido tienes? Tú serás nuestro príncipe, y
sea en tu mano esta ruina;

Develación:
El "pueblo" representa los elementos psicológicos del hombre. Cuando no hay gobierno interior, el caos reina: los yoes se combaten entre sí. El niño que se levanta contra el viejo es el deseo rebelándose contra la experiencia del alma; el villano contra el noble es el ego contra el Ser.

Tomar de la mano al hermano indica buscar dirección fuera de sí mismo, en otro ego o en otro hombre. Preguntar "¿Qué vestido tienes?" significa mirar las apariencias, no la esencia. Así el hombre elige por guía a quien parece tener poder, pero su "ruina" está en sus manos: el error se multiplica al seguir a la personalidad y no al Ser.

Mensaje:

7 él jurará aquel día, diciendo: No tomaré ese
cuidado; porque en mi casa ni hay pan, ni qué
vestir; no me hagáis príncipe del pueblo.
8 Pues arruinada está Jerusalén, y Judá ha caído;
porque la lengua de ellos y sus obras *han sido*
contra el SEÑOR, para irritar los ojos de su
majestad.

Develación:
El alma vacía de sabiduría (sin pan) y sin virtudes (sin vestido) reconoce su impotencia espiritual. El iniciado sincero rehúsa gobernar si no ha llenado su casa interior con la luz del Cristo. Esta negativa expresa humildad, contraste con la soberbia del falso guía.

Jerusalén y Judá, los centros espiritual y emocional del hombre, están corrompidos. La lengua representa la palabra profanada: la murmuración, la mentira, la blasfemia. Las obras son las acciones equivocadas. Irritar los ojos de Dios es ofender la conciencia interna, el testigo del Ser.

Mensaje:

9 La prueba del rostro de ellos los convence; que
como Sodoma predican su pecado, no *lo* disimulan.
¡Ay del alma de ellos! Porque allegaron mal para sí.
10 Decid al justo que *le irá* bien, porque comerá de los
frutos de sus manos.

Develación:
El "rostro" es el reflejo del alma. Los rostros de los hombres muestran su interior, y sus obras los delatan. Como Sodoma, se glorían en su degeneración sexual y moral. El ay del alma es el dolor del karma que ellos mismos han sembrado.

El justo es aquel que vive en equilibrio con la Ley. Comer de los frutos de sus manos significa gozar de los resultados de su trabajo interno: la paz del alma, la luz de la conciencia, la dicha del Ser. Cada acto consciente produce armonía.

Mensaje:

11 ¡Ay del impío! Mal *le irá*, porque según las obras de
sus manos le será pagado.
12 Los opresores de mi pueblo *son* muchachos, y
mujeres se enseñorearon de él. Pueblo mío, los que
te guían *te*
engañan, y tuercen la carrera de tus caminos.

Develación:
El impío es el que se aparta del Ser y vive esclavo del ego. La Ley del Karma actúa con exactitud: lo que el hombre siembra en pensamiento, emoción y acción, eso cosecha. Ningún mal queda sin su consecuencia.

Los "muchachos" son los yoes inmaduros que dominan la psique; las "mujeres" aquí simbolizan las fuerzas emocionales descontroladas que esclavizan la razón. Los falsos guías son los pensamientos y deseos que conducen al alma por senderos desviados. El pueblo interior —las partes del Ser— queda así desorientado y en confusión.

Mensaje:

13 El SEÑOR está en pie para litigar, y está para juzgar
a los pueblos.
14 El SEÑOR vendrá a juicio contra los
ancianos de su pueblo, y contra sus príncipes;
porque vosotros habéis devorado la viña, y el
despojo del pobre *está* en vuestras casas.

Develación:
El Ser interno se levanta como juez dentro del alma. "Los pueblos" son las múltiples entidades psicológicas que moran en el hombre. En el tribunal de la conciencia, cada yo es examinado y juzgado por la Ley interior.

Los ancianos y príncipes simbolizan las potencias del alma que deberían regir con sabiduría. "Devorar la viña" es prostituir la energía sexual, robar el vino sagrado de la transmutación. "El despojo del pobre" significa absorber la sustancia vital de la conciencia, dejando al alma empobrecida de luz.

Mensaje:

15 ¿Qué *pensáis* vosotros que majáis mi
pueblo, y moléis las caras de los pobres?
Dice el Señor DIOS de los ejércitos.
16 Asimismo dice el SEÑOR: Por cuanto las
hijas de Sion se ensoberbecen, y andan con
cuello erguido y los ojos descompuestos; y
cuando andan, van como danzando, y haciendo
son con los pies;

Develación:
Majáis el pueblo es aplastar las fuerzas del Ser con los abusos del ego. Moler las caras de los pobres es destruir la inocencia, la pureza interior. Esta pregunta divina es la voz del Íntimo llamando al arrepentimiento, denunciando la violencia psicológica del yo contra el alma.

Las hijas de Sion son las emociones del alma, que deberían ser vírgenes del Espíritu, puras y devotas. Pero aquí se han prostituido con la vanidad, el orgullo y la coquetería. "Cuello erguido" es soberbia; "ojos descompuestos", lujuria y deseo de ser vistas. El sonido de sus pies simboliza el ruido del mundo, el andar sin silencio interior.

Mensaje:

17 por tanto, pelará el Señor la mollera de las hijas de
Sion, y el SEÑOR descubrirá sus vergüenzas.
18 Aquel día quitará el Señor el atavío de los calzados,
y las redecillas, y las lunetas;

Develación:
"Pelar la mollera" significa quitar los adornos mentales, despojar de orgullo y de vanidad. "Descubrir las vergüenzas" es hacer consciente la lujuria oculta, exhibir ante la luz del Ser las impurezas del alma para ser purificadas por el fuego divino.

El "atavío" representa las falsas apariencias espirituales: creencias, títulos, y adornos psicológicos con los cuales el alma se disfraza. El Señor quitará todo eso, dejando desnuda a la conciencia para que vista solo la túnica blanca de la pureza. Los calzados son los caminos del mundo; las redecillas, las redes del deseo; las lunetas, los adornos de la mente lunar que debe morir para que nazca el Sol del Espíritu.

Mensaje:

19 los collares, y los joyeles, y los brazaletes;
20 las escofietas, y los atavíos de las piernas, los
partidores del pelo, los pomitos de olor, y los
zarcillos;

Develación: Estos adornos simbolizan las vanidades psicológicas que esclavizan al alma: el orgullo, la coquetería, la vanagloria espiritual. Son los "collares" del ego, con los cuales el alma se adorna ante el mundo material. El iniciado debe romper esas cadenas de oro ilusorio para que resplandezca la joya del Ser interior.

Las "escofietas" y "atavíos de las piernas" representan los pensamientos y apetitos sensuales que conducen a la degeneración. El "partidor del pelo" alude a la dualidad mental, la mente dividida entre el bien y el mal. Los "pomitos de olor" son los perfumes de la vanidad, los halagos del mundo; los "zarcillos" son las falsas doctrinas que penetran por los oídos y seducen al alma.

Mensaje:

21 los anillos, y los joyeles de las narices;
22 las ropas de remuda, los mantoncillos, los velos, y
los alfileres;

Develación: El "anillo" es símbolo del deseo de posesión, del matrimonio con la materia. El "joyel de la nariz" alude al olfato espiritual pervertido: el alma que ya no percibe el aroma del Espíritu, sino los olores nauseabundos del deseo animal.

Las "ropas de remuda" son los múltiples yoes que el alma reviste sucesivamente. Los "mantoncillos" y "velos" representan las máscaras del ego, las apariencias de santidad que ocultan la corrupción interior. Los "alfileres" son los pequeños deseos, casi imperceptibles, que mantienen atado al ser humano al mundo ilusorio.

Mensaje:

23 los espejos, los pañizuelos, las gasas, y los tocados.
24 Y será que en lugar de los perfumes aromáticos
vendrá hediondez; y desgarrón en lugar de cinta; y
calvicie en lugar de la compostura del cabello; y en
lugar de faja ceñimiento de cilicio; y quemadura
en vez de hermosura.

Develación: El “espejo” es el símbolo de la autoimagen falsa, del narcisismo interior. El alma se contempla en el espejo de la ilusión y se cree bella, sin ver su podredumbre interna. Las “gasas” y “tocados” son los velos del intelecto que impiden la visión clara del Ser.

Aquí el profeta anuncia la desolación interior del alma que ha abusado de la energía sexual. La “hediondez” es la emanación de la fornicación. El “desgarrón” es la ruptura del vínculo con el Ser. La “calvicie” simboliza la pérdida de la sabiduría divina (la cabellera del iniciado). El “cilicio” representa la penitencia inevitable, y la “quemadura”, el fuego del karma que purifica la belleza profanada.

Mensaje:

25 Tus varones caerán a cuchillo, y tu fuerza en la
guerra.
26 Sus puertas se entristecerán y enlutarán, y ella,
desamparada, se sentará en tierra.

Develación: Los “varones” son los principios solares dentro del alma —las virtudes y potencias internas— que perecen bajo el filo del deseo. “Tu fuerza en la guerra” es la energía sexual malgastada, el fuego sagrado que se vuelve contra su poseedor.

Las “puertas” del alma son los sentidos, que al perder la conexión con lo divino quedan entristecidos. “Sentarse en tierra” significa caer al mundo material, perder la comunión con el Espíritu.

Mensaje:

CAPÍTULO 4

1 Y echarán mano de un hombre siete mujeres en
aquel tiempo, diciendo: *Nosotras* comeremos de
nuestro pan, y nos vestiremos de nuestras ropas;
solamente sea llamado tu nombre sobre nosotras,
quita nuestro oprobio.
2 En aquel tiempo el renuevo del SEÑOR
será para hermosura y gloria; y el fruto de la
tierra para grandeza y honra, a los librados de
Israel.

Develación: Las “siete mujeres” representan las siete facultades del alma —mente, emoción, instinto, sexo, voluntad, conciencia, y esencia— que buscan unificarse bajo el “nombre” del Cristo interior. Quieren dejar de ser múltiples para integrarse en la unidad del Ser.

El “renuevo del Señor” es el Cristo íntimo que florece en el corazón purificado. El “fruto de la tierra” es la transmutación de la energía sexual en luz divina. Los “librados de Israel” son los iniciados que lograron vencer al ego.

Mensaje:

3 Y acontecerá que el que quedare en Sion, y el que
fuere dejado en Jerusalén, será llamado santo; todos
los que en Jerusalén están escritos entre los
vivientes;
4 cuando el Señor lavare las inmundicias de las hijas
de Sion, y limpiare la sangre de Jerusalén de en
medio de ella, con espíritu de juicio y con espíritu de
ardimiento.

Develación: “Sión” y “Jerusalén” son símbolos del alma superior. Los “escritos entre los vivientes” son aquellos que han resucitado espiritualmente, los que han sido inscritos en el Libro de la Vida por medio de la iniciación.

El “lavado” es el proceso alquímico interior: el fuego sexual purifica las escorias del alma. El “espíritu de juicio” es la conciencia despierta, y el “espíritu de ardimiento” es el fuego del Espíritu Santo que consume el ego animal.

Mensaje:

5 Y creará el SEÑOR sobre toda la morada del
Monte de Sión, y sobre los lugares de sus
convocaciones, nube y oscuridad de día, y de
noche resplandor de fuego que eche llamas;
porque sobre toda gloria *habrá* cobertura.
6 Y habrá sombrajo para sombra contra el calor del
día: para acogida y escondedero contra el turbión y
contra el aguacero.

Develación: Esta es la descripción del aura del iniciado. La “nube y oscuridad” simbolizan el misterio del Espíritu, invisible a los profanos. El “resplandor de fuego” es la luz del Cristo interior que ilumina en la noche del alma. La “cobertura sobre toda gloria” es la Shejiná, la Presencia Divina que protege a los puros.

El “sombrajo” es el refugio del Ser, la cámara secreta del corazón donde el iniciado se protege de las tempestades del karma y las pasiones del mundo.

Mensaje:

CAPÍTULO 5

1 Ahora cantaré por mi amado el cantar de mi
amado a su viña. Tenía mi amado una viña en
un recuesto, lugar fértil.
2 La había cercado, y despedregado, y plantado de
vides escogidas; había edificado en medio de ella
una torre, y también asentado *un* lagar en ella; y
esperaba que diese uvas, y dio uvas silvestres.

Develación: La “viña” es el alma humana, plantada en

el campo de la vida. El "recuento fértil" es el cuerpo físico, vehículo para la obra. El "Amado" es el Cristo íntimo que canta al alma para que dé fruto.

El Cristo prepara al alma con todos los medios: la cerca es la Ley Divina, las "vides escogidas" son las virtudes, la "torre" es la conciencia vigilante, y el "lagar" es la alquimia sexual. Pero si el alma no transmuta ni se purifica, produce "uvas silvestres", obras amargas, egoicas.

Mensaje:

3 Ahora, pues, vecinos de Jerusalén y varones de Judá,
juzgad ahora entre mí y mi viña.
4 ¿Qué más se había de hacer a mi viña, que yo no
hice en ella? ¿Cómo, esperando *yo* que diese uvas,
ha dado uvas silvestres?

Develación: "Jerusalén" y "Judá" son los aspectos internos del alma: la mente y el corazón. El Cristo Íntimo invita a la conciencia a juzgar su propia obra interior, a ver si la viña —el alma— ha producido el fruto del Espíritu o las amargas uvas del ego. Es el llamado al autojuicio interior, al examen de conciencia gnóstico.

El Ser lo ha dado todo al alma: la vida, la enseñanza, la Ley, la energía creadora. Sin embargo, el alma —identificada con el yo psicológico— ha transformado los dones divinos en corrupción. Las "uvas silvestres" son las obras del ego: ira, lujuria, orgullo, codicia, etc.

Mensaje:

5 Os mostraré, pues, ahora lo que haré yo a mi viña:
Le quitaré su vallado, y será para ser consumida;
aportillaré su cerca, y será para ser hollada;
6 haré que quede desierta; no será podada ni cavada;
y crecerán el cardo y las espinas; y aun a las nubes
mandaré que no derramen lluvia sobre ella.

Develación: El "vallado" es la protección espiritual que el Ser concede a quien guarda su Ley. Al quebrantar la Ley, el alma pierde su defensa y es hollada por las fuerzas del abismo: los deseos, las pasiones, los yoes. Es el retiro de la gracia divina, consecuencia del abuso de la energía sexual.

La "viña desierta" es el alma sin el auxilio del Espíritu Santo. Los "cardos y espinas" son los pensamientos impuros y las emociones negativas que surgen cuando no hay disciplina interior. La "lluvia" simboliza la fuerza del Logos; cuando el alma se rebela, el Cielo cierra sus puertas y no recibe inspiración ni revelación.

Mensaje:

7 Ciertamente la viña del SEÑOR de los ejércitos es
la casa de Israel, y *todo* hombre de Judá planta suya
deleitosa. Esperaba juicio, y he aquí opresión;
justicia, y he aquí clamor.
8 ¡Ay de los que juntan casa con casa, y allegan
heredad a heredad hasta acabar el término!
¿Habitaréis vosotros solos en medio de la tierra?

Develación: "Israel" es el conjunto de las almas que buscan al Íntimo; "Judá" representa la conciencia. El Señor esperaba el despertar del juicio interior —la rectitud de pensamiento, palabra y obra— pero halló opresión: el dominio del ego sobre el alma. La "justicia" ha sido reemplazada por el "clamor" de la conciencia doliente.

Las "casas" y "heredades" representan los deseos acumulativos del yo. El hombre, en su ambición, edifica sobre la arena de lo material, queriendo poseerlo todo, y pierde el Reino interior. Es el lamento del alma codiciosa que busca posesiones externas y olvida su tesoro en el Cielo.

Mensaje:

9 Ha llegado a mis oídos de parte del SEÑOR de
los ejércitos, que las muchas casas han de quedar
asoladas, sin morador las grandes y hermosas.
10 Y diez yugadas de viña producirán un bato, y un
homer de simiente dará un efa.

Develación: Las "casas asoladas" son los cuerpos internos —mental, astral, causal— vacíos del Ser. El alma, deshabitada por el Espíritu, queda como ruina hermosa: estructura sin vida, templo sin Dios.

Diez es el número de la Ley. El fruto escaso simboliza el karma: el que viola los Diez Mandamientos del Alma cosecha miseria espiritual. La energía creadora, mal utilizada, no da fruto espiritual, sino esterilidad interior.

Mensaje:

11 ¡Ay de los que se levantan de mañana para
seguir la embriaguez; que se están hasta la noche,
hasta que el vino los enciende!
12 Y en sus banquetes hay arpas, vihuelas,
tamboriles, flautas, y vino; y no miran la obra del
SEÑOR, ni consideran la obra de sus manos.

Develación: La "embriaguez" es símbolo del abuso de las fuerzas sexuales y del deseo. "Levantarse de mañana" indica comenzar la vida en el error; "quedarse hasta la noche" es perseverar en la lujuria hasta la muerte. El vino que los enciende es el fuego del Espíritu Santo convertido en pasión animal.

El alma sumergida en el placer sensorial —simbolizado por los instrumentos musicales y el vino— olvida el trabajo interior, "la obra del Señor".

Las diversiones del mundo adormecen la conciencia, y el hombre ignora su propia creación espiritual.

Mensaje:

13 Por tanto, mi pueblo fue llevado cautivo,
porque no tuvo ciencia; y su gloria pereció de
hambre, y su multitud se secó de sed.
14 Por tanto el infierno ensanchó su alma, y sin
medida extendió su boca; y su gloria y su multitud
descendió *allá*; y su fausto, y el que se regocijaba en
él.

Develación: La "cautividad" es el estado del alma prisionera del ego. La "ciencia" aquí es la Gnosis, el conocimiento interior del Ser. Quien no posee esa sabiduría espiritual muere de hambre y sed, porque carece del Pan de Vida y del Agua del Espíritu.

El "infierno" (Klipoth) es el estado interior de los yoes sumergidos. Cuando el alma cae en el abismo psicológico, el Averno se ensancha: las tinieblas interiores devoran la luz perdida. Todo lo que fue gloria del ego —su vanidad, su placer, su soberbia— desciende a la disolución.

Mensaje:

15 Y *todo* hombre será humillado, y *todo* varón será
abatido, y los ojos de los altivos serán bajados.
16 Pero el SEÑOR de los ejércitos será ensalzado con
juicio; y el Dios Santo será santificado con justicia.

Develación: El orgullo humano será reducido al polvo. Toda altivez psicológica —la creencia de ser algo separado del Ser— será derribada por la ley del karma. El alma deberá aprender la humildad del Cordero.

En medio del caos humano, el Ser triunfa. El "juicio" es la purificación de la conciencia por medio de la experiencia y el dolor. La "justicia" es el equilibrio entre amor y rigor, el resultado del trabajo interior.

Mensaje:

17 Y los corderos serán apacentados según su
costumbre; y extraños comerán las gruesas
desamparadas.
18 ¡Ay de los que traen *tirando* la iniquidad con sogas
de vanidad, y el pecado como con coyundas de
carreta,

Develación: Los "corderos" son las almas puras que siguen la voz del Cristo. "Ser apacentados" significa recibir alimento espiritual. Las "gruesas desamparadas" son las energías malgastadas por los fornicarios, que terminan siendo consumidas por entidades tenebrosas ("extraños").

Las "sogas de vanidad" son los lazos psicológicos que arrastran al alma al abismo: el deseo de ser alabado, de poseer, de dominar. Cada pensamiento vano es una cuerda que ata al corazón. El "pecado como coyunda" indica que el hombre arrastra voluntariamente su propia carga de karma, sin arrepentirse ni romper sus cadenas.

Mensaje:

19 los cuales dicen: Venga ya, apresúrese su
obra, y veamos; acérquese, y venga el consejo
del Santo de Israel, para que *lo* sepamos!
20 ¡Ay de los que a lo malo dicen bueno, y a lo
bueno malo; que hacen de la luz tinieblas, y de las
tinieblas luz; que tornen de lo amargo dulce, y de lo
dulce amargo!

Develación: Este versículo describe a los escépticos y burladores espirituales que exigen "ver para creer". Son las almas incrédulas que, encerradas en el intelecto, pretenden juzgar al Santo de Israel —el Ser— desde su orgullo racional. Piden señales externas, sin comprender que la Obra de Dios se realiza en el silencio del corazón y no en el bullicio del mundo.

Aquí se denuncia la inversión de valores propia de la humanidad caída. Cuando el alma está esclavizada por el ego, confunde la virtud con el vicio y el vicio con la virtud. Llama "amor" a la lujuria, "libertad" al libertinaje, "sabiduría" al intelecto vano. Esa inversión interior es la raíz de la degeneración espiritual: la oscuridad usurpando el lugar de la Luz.

Mensaje:

21 ¡Ay de los sabios en sus *propios* ojos, y de los que
son prudentes delante de sí mismos!
22 ¡Ay de los que son valientes para beber vino, y
varones fuertes para mezclar bebida;

Develación: El "sabio en sus propios ojos" es el pseudo-iniciado, el que cree saber y no sabe. Está lleno de teorías y vació de experiencia vivida. Se alaba a sí mismo, mas no ha conocido al Ser. La verdadera sabiduría nace de la muerte del yo, y solo el humilde puede recibir la luz de la Gnosis.

El "vino" es símbolo de la energía sexual; "beberlo" sin sabiduría es fornicación, desperdicio del fuego creador. Los "valientes" y "fuertes" aquí son los que presumen de sus pasiones, de su potencia animal, sin conocer la transmutación. Su fuerza se vuelve contra ellos, pues el vino mal manejado embriaga la conciencia y la precipita al abismo.

Mensaje:

23 los que dan por justo al impío por cohechos, y al
justo quitan su justicia!
24 Por tanto, como la lengua del fuego consume las
aristas, y la paja es des-echa por la llama, así será su
raíz como pudrición, y su flor se desvanecerá como
polvo; porque desecharon la ley del SEÑOR de los
ejércitos, y abominaron la palabra del Santo de
Israel.

Develación: Esta es la corrupción del alma que comercia con la verdad. "Dar por justo al impío" significa justificar al ego y condenar al Ser. El "cohecho" representa la complacencia con los yoes: se vende la conciencia por un placer, por un elogio, por una pasión. Así el justo —el Cristo íntimo— es despojado de su lugar dentro del alma.

El fuego devorador es el karma. Quien desecha la Ley del Ser, quien profana la Palabra divina —la energía creadora—, es consumido interiormente. Su "raíz" (la esencia) se corrompe, y su "flor" (las virtudes) se marchitan. La Ley del Eterno es fuego: purifica al justo y destruye al impuro.

Mensaje:

25 Por esta causa se encendió el furor del SEÑOR
contra su pueblo; y extendiendo contra él su mano, lo
hirió; y se estremecieron los montes, y sus cadáveres
fueron arrojados en medio de las calles. Con todo
esto no ha cesado su furor, antes *está* su mano
todavía extendida.
26 Y alzará pendón a gentiles de lejos, y silbará
al *que está* en el cabo de la tierra; y he aquí que
vendrá pronto y velozmente.

Develación: El "furor del Señor" no es cólera humana, sino energía cósmica correctiva. Los "montes que se estremecen" son los poderes internos del alma que se desmoronan por falta de pureza. Los "cadáveres en las calles" simbolizan las virtudes muertas, los valores perdidos. La "mano extendida" indica que la Divinidad sigue obrando para que el alma despierte, aunque sea mediante el dolor.

El "pendón a los gentiles" es el llamado del Cristo a las almas aún no iniciadas, los que están "lejos" del Espíritu. "Silbará al que está en el cabo de la tierra" significa que la Voz del Logos resonará incluso en los más densos abismos psicológicos. Es la convocatoria final del Ser antes del Juicio interior.

Mensaje:

27 No *habrá* entre ellos cansado, ni quien
tropiece; ninguno se dormirá, ni le tomará
sueño; a ninguno se le desatará el cinto de
los lomos, ni se le romperá la correa de sus
zapatos.
28 Sus saetas amoladas, y todos sus arcos
entesados; los cascos de sus caballos parecerán
como de pedernal; y las ruedas *de sus carros*
como torbellino.

Develación: Aquí se alude a las fuerzas del karma y del destino, que nunca se cansan ni se duermen. Su acción es perfecta y constante. "El cinto de los lomos" representa la energía sexual: no se afloja, porque la Ley mantiene su rigor. La "correa de los zapatos" es la marcha del tiempo; nada se rompe, todo sigue su curso exacto en la balanza cósmica.

Las "saetas" y "arcos" son las fuerzas ejecutoras del karma, que hieren con precisión. Los "caballos de pedernal" simbolizan la energía de los elementos en acción; las "ruedas como torbellino" son los giros de la Rueda del Samsara, el eterno retorno de causas y efectos.

Mensaje:

29 Su bramido, como de león; rugirá a
manera de leoncillos, rechinará los dientes;
y arrebatará la presa; la apañará, y nadie *se*
la quitará.
30 Y bramará sobre él en aquel día como
bramido del mar; entonces mirará hacia la tierra,
y he aquí tinieblas de tribulación; y en sus cielos
se oscurecerá la luz.

Develación: El "león" representa la fuerza del Logos cuando desciende en su aspecto de justicia. Su rugido es la voz del Ser que reclama el equilibrio cósmico. Nadie puede escapar al resultado de sus obras: cada alma recoge lo que sembró, y la Ley divina no devuelve lo perdido hasta que el alma lo rescate mediante el sacrificio consciente.

El "bramido del mar" son las aguas caóticas del subconsciente humano, agitadas por las tempestades del karma. Las "tinieblas de tribulación" son la noche espiritual del alma caída. "Oscurecerse la luz del cielo" significa la pérdida de la conexión con el Ser, el eclipse interior que precede al arrepentimiento y al renacimiento.

Mensaje:

CAPÍTULO 6

1 En el año que murió el rey Uzías vi yo al
Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y
sus faldas llenaban el templo.
2 Y encima de él estaban serafines; cada uno
tenía seis alas; con dos cubrían sus rostros, y
con dos cubrían sus pies, y con dos volaban.

Develación: La "muerte del rey Uzías" simboliza la

muerte del orgullo, del yo que se sienta en el trono del alma. Solo cuando muere el ego puede el Iniciado contemplar al Señor —el Ser— en su trono interior. Las "faldas que llenan el templo" representan la irradiación divina que penetra todos los cuerpos del hombre cuando la Presencia del Altísimo se manifiesta.

Los "serafines" son los fuegos del amor divino, los guardianes del Trono del Logos. Las "seis alas" representan las seis virtudes que elevan al alma: amor, sabiduría, poder, pureza, compasión y servicio. "Cubrirse el rostro" indica reverencia ante el Misterio Inefable; "cubrirse los pies" señala el ocultamiento de las obras sagradas; y "volar" es elevarse sobre la materia por medio del fuego del Espíritu Santo.

Mensaje:

3 Y el uno al otro daba voces, diciendo: Santo,
Santo, Santo, el SEÑOR de los ejércitos; toda la
tierra *está* llena de su gloria.
4 Y los quiciales de las puertas se estremecieron con la
voz del que clamaba; y la Casa se llenó de humo.

Develación:
Los tres "Santos" son las tres fuerzas primarias de la creación: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, el Santo Afirmar, el Santo Negar y el Santo Conciliar. Estas tres fuerzas constituyen al Ejército de la Voz, al Logos Creador. Cuando el profeta escucha "Santo, Santo, Santo", percibe el misterio del **Triamazikamno**, la ley que sostiene el universo. La tierra llena de su gloria simboliza la materia santificada cuando el Espíritu se manifiesta en toda forma, porque la gloria del Señor es la conciencia despierta en todas las criaturas.

Los quiciales de las puertas representan los centros energéticos del alma, que vibran ante la palabra sagrada, el Verbo. El humo que llena la Casa es el fuego serpentino del Espíritu Santo ascendiendo por la médula espinal, purificando el templo interior. "La Casa" es el cuerpo humano, el santuario del Alma. Cuando la Voz del Logos resuena, el fuego de la transmutación lo llena todo.

Mensaje:

5 Entonces dije: ¡Ay de mí! que soy muerto;
que siendo hombre inmundo de labios, y
habitando en medio de pueblo que tiene
labios inmundos, han visto mis ojos al Rey, el
SEÑOR de los ejércitos.
6 Y voló hacia mí uno de los serafines,
teniendo en su mano un carbón encendido,
tomado del altar con unas tenazas;

Develación:
El iniciado reconoce su impureza al percibir la Luz divina. Los "labios inmundos" son el verbo profano, las palabras inútiles y pasionales que desperdician la energía creadora. Ver al Rey —al Cristo interno, el Señor de los Ejércitos— exige morir psicológicamente. Isaías siente la muerte del ego, porque el yo no puede subsistir ante la Presencia del Ser.

El serafín es un fuego consciente, un ángel del Amor Divino. El carbón encendido es el fuego sexual transmutado, la energía crística del altar interno. Las "tenazas" son la voluntad disciplinada del iniciado, que toma del altar del sexo la llama purificadora para santificar su verbo y su mente.

Mensaje:

7 y tocando con él sobre mi boca, dijo: He
aquí que esto tocó tus labios, y quitará tu
culpa, y tu pecado será limpiado.
8 Después oí la voz del Señor, que decía: ¿A quién
enviaré, y quién irá por nosotros? Entonces
respondí *yo*: Heme aquí, envíame a mí.

Develación:
El toque del carbón simboliza la purificación del verbo. Solo quien transmuta sus energías sexuales puede hablar la palabra de oro del Espíritu. El fuego elimina la culpa, que es el residuo del deseo, y limpia el pecado, que es la fornicación. El iniciado, purificado en su verbo, puede ser mensajero de la Divinidad.

El Ser llama al alma ya purificada para que sirva como instrumento de su Voluntad. "¿A quién enviaré?" expresa el llamado del Cristo interior a la misión consciente. "Heme aquí" es la entrega total del alma al Ser, el sacrificio por la humanidad, uno de los Tres Factores de la Revolución de la Conciencia.

Mensaje:

9 Entonces dijo: Anda, y di a este pueblo: Oíd bien, y
no entendáis; ved por cierto, mas no comprendáis.
10 Engruesa el corazón de este pueblo, y agrava
sus oídos, y ciega sus ojos; para que no vea con
sus ojos, ni oiga con sus oídos, ni su corazón
entienda; ni se convierta, y *haya* para él sanidad.

Develación:
El Maestro interior envía al profeta a hablar a una humanidad dormida. Los hombres escuchan la enseñanza esotérica, pero no la comprenden; ven las obras de la Luz, pero sus ojos internos están cerrados. Es la tragedia de esta raza: tener oídos y no oír, ojos y no ver, porque el ego entorpece la comprensión espiritual.

El endurecimiento del corazón y la ceguera espiritual son el resultado del karma colectivo. La humanidad rechaza la Luz y queda atrapada en la densidad material. "Para que no se convierta" significa que no

a través del dolor y la experiencia amarga aprenderá el alma a buscar la purificación. No es castigo, sino consecuencia.

Mensaje:

11 Y *yo* dije: ¿Hasta cuándo, Señor? Y
respondió él: Hasta que las ciudades estén
asoladas, y sin morador, ni hombre en las
casas, y la tierra sea tornada en desierto;
12 hasta que el SEÑOR quite lejos los hombres, y haya
gran soledad en la tierra.
13 Y quedará en ella la décima *parte*, y volverá; y
será asolada, como el olmo y como el alcornoque,
de los cuales en la tala *queda* el tronco; *así en ésta*
quedará su tronco, simiente santa.

Develación:
El profeta pregunta el tiempo de la purificación. El Señor responde que hasta que la humanidad y sus obras sean desoladas: las "ciudades" son los centros psíquicos ocupados por el ego; deben quedar vacíos. Solo cuando el alma esté despojada de sus moradas del deseo, la tierra interior —la psique— se convertirá en un desierto preparado para recibir la semilla divina.

El "quitar los hombres" simboliza la eliminación de los yoes psicológicos, los falsos hombres que habitan dentro de nosotros. La "soledad en la tierra" es el silencio del alma purificada, donde ya no hay ruido del ego ni multiplicidad interior. Entonces puede manifestarse el Ser.

La "décima parte" es el remanente de conciencia libre, la esencia no contaminada. El "tronco" que permanece tras la tala es el núcleo del Ser, la simiente santa que sobrevivirá al fuego purificador. De esa semilla renacerá el Hombre Verdadero, el Hijo del Hombre interior, fruto del trabajo con los Tres Factores.

Mensaje:

CAPÍTULO 7

1 Aconteció en los días de Acaz hijo de Jotam,
hijo de Uzías, rey de Judá, que Rezín rey de
Siria, y Peca hijo de Remalías, rey de Israel,
subieron a Jerusalén para combatirla; mas no
la pudieron tomar.
2 Y vino la nueva a la casa de David, diciendo:
Siria se ha confederado con Efraín. Y se le
estremeció el corazón, y el corazón de su pueblo,
como se estremecen los árboles del monte a causa
del viento.

Develación:
Acaz representa al alma humana probada. Rezín y Peca son las fuerzas tenebrosas que intentan apoderarse de Jerusalén, la ciudad interior, símbolo del corazón iluminado. Sin embargo, no la pueden tomar porque el Ser defiende su templo. El iniciado que guarda la castidad y la oración vence las fuerzas contrarias.

La noticia de la confederación de Siria con Efraín representa la unión de los elementos psíquicos contrarios —la mente razonadora y el deseo emocional— que conspiran contra la conciencia. El estremecimiento del corazón es el temor del alma ante las pruebas iniciáticas. Pero el viento del Espíritu mueve los árboles del monte, los centros de energía; este estremecimiento es preludio de purificación y de fe más profunda.

Mensaje:

3 Entonces dijo el SEÑOR a Isaías: Sal ahora al
encuentro de Acaz, tú, y Sear-jasub tu hijo, al cabo
del conducto de la pesquera de arriba, en el camino
de la heredad del Lavador,
4 y dile: Guarda, y repósate; no temas, ni se
enternezca tu corazón a causa de estos dos
cabos de tizón que humean, por el furor de
la ira de Rezín y del sirio, y del hijo de
Remalías.

Develación:
Isaías, símbolo del alma iluminada, recibe la orden de salir al encuentro del alma temerosa, representada por Acaz. El "conducto de la pesquera" alude a las corrientes vitales que fluyen en el organismo humano: las aguas sexuales del Éden interior. "La heredad del Lavador" es el lugar de purificación, el trabajo alquímico por el cual el iniciado limpia sus impurezas internas. "Sear-jasub", cuyo nombre significa *un remanente volverá*, representa la parte del alma que sobrevivirá a la purificación, la esencia que retorna a Dios.

El Señor exhorta a mantener la serenidad interior. Los "dos tizones que humean" son los defectos agonizantes: pasiones y pensamientos que aún arden, pero cuya fuerza se extingue ante la luz del Ser. El fuego del ego no debe inquietar al iniciado; el temor debilita la fe. "Guarda y repósate" significa conservar la energía sexual y reposar en la quietud de la conciencia despierta.

Mensaje:

5 Por haber acordado maligno consejo contra ti el sirio,
con Efraín y con el hijo de Remalías, diciendo:
6 Vamos contra Judá, y la despertaremos, y la
partiremos entre nosotros, y pondremos en medio de
ella por rey al hijo de Tabeel.

Develación:
El "maligno consejo" representa la conspiración de las fuerzas interiores del error: el deseo (Siria), la mente

racional (Efraín) y el falso yo (hijo de Remalías). Pretenden reinar en Judá, el corazón, usurpando el trono del Ser. El "hijo de Tabeel" es el yo psicológico que busca gobernar la Jerusalén interior, sustituyendo la conciencia por la personalidad.

Mensaje:

7 El Señor DIOS dice así: No permanecerá, y no será.
8 Porque la cabeza de Siria será Damasco, y la cabeza de Damasco, Rezín; y dentro de sesenta y cinco años Efraín será quebrantado *y nunca mas será* pueblo.
9 Entretanto la cabeza de Efraín *será* Samaria, y la cabeza de Samaria el hijo de Remalías. Si vosotros no creyereis, de cierto no permaneceréis.

Develación:
La palabra divina decreta que las fuerzas del ego son efímeras. Ningún yo puede prevalecer sobre la esencia. Todo lo que es ilusión pasará; solo el Ser permanecerá.

Cada nación simbólica representa un centro psíquico degenerado. Siria, dominada por Damasco, encarna las emociones bajas; Efraín y Samaria, la mente razonadora desconectada del Espíritu. "Sesenta y cinco años" indica un ciclo kármico completo en el cual estas potencias se derrumban si el alma persevera en la fe. "Si no creyereis, no permaneceréis" es advertencia: sin fe práctica —sin transmutación ni sacrificio— el templo interior no se sostiene.

Mensaje:

10 Y habló más el SEÑOR a Acaz, diciendo:
11 Pide para ti señal del SEÑOR tu Dios,
demandándola en lo profundo, o arriba en lo alto.
12 Y respondió Acaz: No pediré, y no tentaré al SEÑOR.

Develación:
El Señor invita al alma a pedir una señal espiritual, una experiencia directa del Ser. "En lo profundo" se refiere a los misterios del sexo, el abismo donde yace la serpiente de fuego; "en lo alto", a las esferas superiores del Espíritu. Ambas dimensiones están unidas: lo que se redime abajo, resplandece arriba.

Acaz, el alma temerosa, rehúsa pedir la señal por falta de fe. "No tentaré al Señor" es una excusa piadosa del ego para evitar la práctica. El iniciado que no busca la experiencia interior se estanca; la cobardía espiritual impide la revelación divina.

Mensaje:

13 Dijo *entonces Isaías*: Oíd ahora, casa de David. ¿No os basta ser molestos a los hombres, sino que también lo seáis a mi Dios?
14 Por tanto, el mismo Señor os dará señal: He aquí que la virgen concebirá, y Dará A LUZ UN hijo, y llamará su nombre Emmanuel.

Develación:
El profeta reprende a la humanidad interior. "Ser molestos a los hombres" es obstaculizar el progreso del prójimo con egoísmo; "ser molestos a Dios" es negar la obra interior. La Casa de David —el corazón espiritual— se ha vuelto sorda a la Voz del Ser. Isaías llama a la sinceridad, al abandono del orgullo religioso.

La "virgen" es el alma pura, la energía creadora sin mancha, el principio femenino del Espíritu Santo. Cuando esa energía es transmutada, concibe dentro del iniciado al "Hijo", el Cristo íntimo. "Emmanuel" significa *Dios con nosotros*, la encarnación del Verbo en el corazón purificado. No se trata de un acontecimiento histórico solamente, sino de un proceso alquímico y psicológico dentro de cada ser humano.

Mensaje:

15 Comerá manteca y miel, hasta que sepa desechar lo malo y escoger lo bueno.
16 Porque antes que el niño sepa desechar lo malo y escoger lo bueno, la tierra que tú aborreces será dejada de sus dos reyes.

Develación:
La "manteca y miel" son símbolos de la sabiduría y del amor divino. El Cristo interior se alimenta de la esencia refinada, producto de la transmutación. Solo quien ha despertado el Cristo puede discernir entre el bien y el mal verdaderos, porque el discernimiento no nace del intelecto, sino del Ser.

Antes de que el Cristo interno se manifieste plenamente, los "dos reyes" —la mente y el deseo— serán destronados. La "tierra aborrecida" es la naturaleza animal inferior, que perderá su dominio. El nacimiento del Cristo íntimo expulsa del templo las fuerzas duales que mantenían cautiva a la conciencia.

Mensaje:

17 El SEÑOR hará venir sobre ti, y sobre tu pueblo, y sobre la casa de tu padre, días cuales nunca vinieron desde el día que Efraín se apartó de Judá, *es a saber*, al rey de Asiria.
18 Y acontecerá que aquel día silbará el SEÑOR a la mosca que *está* en el fin de los ríos de Egipto, y a la abeja que
está en la tierra de Asiria.

Develación:
El karma colectivo se precipita cuando el alma se separa de la Ley del Ser. "El rey de Asiria" representa

la mente tiránica, fría y calculadora, que esclaviza al corazón. Cuando la razón se impone al Espíritu, sobreviene sufrimiento. Sin embargo, esos días de tribulación son necesarios para purificar la conciencia y restablecer la unión de Judá (el alma) con Efraín (la mente redimida).

La "mosca" simboliza los pensamientos impuros y los deseos sensuales que surgen del Egipto interior, el cuerpo material. La "abeja" representa las ideas laboriosas y las actividades mentales de Asiria. El silbido del Señor es la orden divina que convoca todas las fuerzas, puras e impuras, para el juicio interior. En el día del Señor, incluso las pasiones y pensamientos servirán de instrumentos para la purificación del alma.

Mensaje:

19 Y vendrán, y se asentarán todos en los valles
desiertos, y en las cavernas de las piedras, y en todos
los zarzales, y en todas las matas.
20 En aquel día raerá el Señor con navaja
alquilada, con *los que habitan* del otro lado del río,
es a saber, con el rey de Asiria, cabeza y pelos de
los pies; y aun la barba también quitará.

Develación:
Las fuerzas mentales y pasionales —simbolizadas por la "mosca" y la "abeja"— se esparcen por todos los rincones del alma. Los "valles desiertos" representan los espacios vacíos del corazón sin la luz del Ser; las "cavernas de las piedras" son los abismos del subconsciente, donde se ocultan los yoes psicológicos. Los "zarzales y matas" son los pensamientos enredados, las emociones espinosas que obstaculizan el crecimiento espiritual. Así queda el alma, llena de formas mentales y deseos, esperando la purificación divina.

La "navaja alquilada" es el instrumento del juicio, el poder purificador de la Ley. El "rey de Asiria" —símbolo de la mente analítica y del intelecto orgulloso— será usado por el Señor para despojar al hombre de su falsa sabiduría. "Cabeza, pies y barba" significan la totalidad del ego: pensamiento, instinto y apariencia espiritual. El Señor rapa todo lo ilusorio, dejando al alma desnuda ante la Verdad.

Mensaje:

21 Y acontecerá en aquel tiempo, que críe un hombre
una vaca y dos ovejas;
22 y será que a causa de la abundancia de leche que
darán, comerá manteca; ciertamente manteca y miel
comerá el que quedare en medio de la tierra.

Develación:
La "vaca" y las "ovejas" representan las fuerzas puras del alma regenerada: la sustancia vital, la energía creadora transmutada y la inocencia recobrada. De esas fuerzas surge la "leche", la sustancia espiritual que alimenta la conciencia. "Manteca y miel" son símbolos del néctar de la sabiduría divina y del gozo interior que saborea el iniciado purificado. Solo "el que quedare en medio de la tierra", es decir, el que haya sobrevivido a la purificación interior, podrá nutrirse con este alimento del Espíritu.

Mensaje:

23 Acontecerá también en aquel tiempo, que el lugar
donde había mil vides que valían mil *siclos* de plata,
será para los espinos y para los cardos.
24 Con saetas y arco irán allá; porque toda la tierra
será espinos y cardos.
25 Mas a todos los montes que se cavaban con
azada, no llegará allá el temor de los espinos y de
los cardos; mas serán para pasto de bueyes, y para
ser hollados de los ganados.

Develación:
Las "mil vides" son las facultades del alma que antes producían el vino sagrado de la sabiduría. Pero al perder la comunión con el Ser, la tierra interior se llena de "espinos y cardos": pensamientos perversos, emociones negativas, pasiones desordenadas. Las "saetas y el arco" son las disciplinas y vigilias que el iniciado debe usar para defender su alma, porque todo el terreno psíquico se convierte en campo de batalla.

Los "montes cavados con azada" son los centros superiores del alma trabajados con la alquimia y la meditación. Allí no crecen espinos, porque el fuego purificador ha limpiado esas alturas. Los "bueyes" representan las fuerzas instintivas ya domadas, que sirven al trabajo divino. El "ganado" simboliza las energías vitales en movimiento que, bajo control consciente, nutren al alma iluminada.

Mensaje:

CAPÍTULO 8

1 Y me dijo el SEÑOR: Tómate un gran
volumen, y escribe en él en estilo vulgar Maher-
salal-hasbaz *Date prisa al despojo, apresúrate a
la presa*.
2 Y junté conmigo por testigos fieles a Urías sacerdote,
y a Zacarías hijo de Jeberequías.

Develación:
El Señor ordena al profeta escribir el nombre sagrado "Maher-salal-hasbaz", que significa *"rápido al despojo, veloz a la presa"*. Es el anuncio del juicio y de la transmutación acelerada. El alma debe despojarse del ego sin demora, porque la energía crística —la "presa"— será tomada por aquellos que trabajan con decisión. El "gran volumen" es el libro de la vida interior, donde se registran los actos de conciencia.

Urías representa la mente iluminada por el fuego del Espíritu; Zacarías, la memoria espiritual, el recuerdo de Dios. Ambos son testigos internos del trabajo iniciático: la comprensión y la fe. Todo acto esotérico requiere testigos dentro del alma, aspectos del Ser que certifican la pureza del propósito.

Mensaje:

3 Y me junté con la profetisa, la cual concibió, y
dio a luz un hijo. Y me dijo el SEÑOR: Ponle
por nombre Maher- salal-hasbaz.
4 Porque antes que el niño sepa decir, Padre mío, y
Madre mía, será quitada la fuerza de Damasco y
los despojos de Samaria, en la presencia del rey de
Asiria.

Develación:
La "profetisa" simboliza a la *Alma Humana* fecundada por el Fuego del Espíritu Santo, el Tercer Logos. El hijo que nace, *Maher-salal-hasbaz* ("pronto al saqueo, veloz al despojo"), representa al *hijo del fuego*, el resultado del trabajo sexual en la *Magia del Amor*. Es el fuego serpentino que se levanta en el iniciado, apresurado a despojar al ego de sus bienes falsos y destruir los elementos inhumanos dentro del alma.

Antes que el fuego iniciático madure plenamente, el poder de *Damasco* (la mente sensual) y los *despojos de Samaria* (las falsas creencias religiosas) serán destruidos por el *rey de Asiria*, símbolo del *karma cósmico* que purifica por medio de las pruebas. El iniciado, aún infante en el camino, ve cómo las fuerzas del mundo psíquico inferior comienzan a derrumbarse por la acción del fuego divino.

Mensaje:

5 Otra vez me tornó el SEÑOR a hablar, diciendo:
6 Por cuanto desechó este pueblo las aguas
de Siloé, que corren mansamente, y con
Rezín y con el hijo de Remalías se regocijó,

Develación:
El Logos interior instruye continuamente al alma del profeta. Cada nueva palabra del Señor corresponde a una *nueva revelación interna*, nacida del silencio y de la obediencia interior.

Las *aguas de Siloé* son las *aguas sexuales transmutadas* mediante la castidad científica, las cuales fluyen "mansamente" en el iniciado. El pueblo que las desecha simboliza a la humanidad fornicaria que desperdicia el Verbo creador y se regocija con *Rezín* (la mente rebelde) y con *el hijo de Remalías* (la razón profana), fuerzas que se oponen al Espíritu.

Mensaje:

7 he aquí, por tanto, que el Señor hace subir sobre
ellos aguas de río, impetuosas y muchas, *es a*
saber, al rey de Asiria con todo su poder: el cual
subirá sobre todos sus ríos, y pasará sobre todas
sus riberas;
8 y pasando hasta Judá, inundará, y
sobrepujará, y llegará hasta la garganta; y
extendiendo sus alas, llenará la anchura de tu
tierra, oh Emmanuel.

Develación:
Las "aguas de río impetuosas" son las *fuerzas kármicas del abismo*, las pasiones desbordadas que arrasan a quienes profanan las aguas de vida. El *rey de Asiria* representa al *karma despiadado*, la ley inexorable que inunda la psiquis del pecador y devasta sus ciudades internas.

Cuando la fuerza sexual no es transmutada, sube por canales indebidos y ahoga al alma ("llegará hasta la garganta"), impidiendo la expresión del Verbo. El Cristo interno, *Emmanuel*, se ve asfixiado por las aguas del deseo. Así el hombre espiritual pierde el aliento divino.

Mensaje:

9 Juntaos, pueblos, y seréis quebrantados; oíd,
todos los que sois de lejanas tierras; poneos a
punto, y seréis quebrantados; ceñíos, y seréis
quebrantados.
10 Tomad consejo, y será deshecho; proferid palabra, y
no será firme, porque Dios *está* con nosotros.

Develación:
Los *pueblos* son los *yoes psicológicos* que habitan en el interior del hombre. Aunque se reúnan y organicen su fuerza, serán destruidos por el Cristo interno. Ninguna legión del ego puede resistir al Fuego del Espíritu.

Toda astucia del ego fracasa ante la Presencia Divina. "Dios está con nosotros" significa que el Iniciado protegido por el Cristo Íntimo es invulnerable a las conspiraciones mentales y emocionales de los yoes.

Mensaje:

11 Porque el SEÑOR me dijo de esta manera con
mano fuerte, y me enseñó que no caminase por el
camino de este pueblo, diciendo:
12 No llaméis, conjuración, a todas las cosas a que
este pueblo llama conjuración; ni temáis su temor,
ni le tengáis miedo.

Develación:
El *camino de este pueblo* es el camino ancho de la fornicación, la idolatría y el materialismo. El *Señor con mano fuerte* es el Íntimo imponiendo disciplina al

alma para separarla de la corriente profana de la humanidad.

El iniciado no debe temer las supersticiones del vulgo ni dejarse llevar por los miedos colectivos. El gnóstico debe discernir con la luz del Ser, no con la mente del mundo. Las *conjuraciones del pueblo* son sus falsas creencias, sus fanatismos, sus idolatrías modernas.

Mensaje:

13 Al SEÑOR de los ejércitos, a él santificad; El *sea*
vuestro temor, y él *sea* vuestro miedo.
14 Entonces él será por santuario; y a las dos casas de
Israel por piedra para tropezar, y por tropezadero
para caer; por lazo, y por red al morador de
Jerusalén.

Develación:
El único temor santo es el *temor de ofender al Íntimo*, el respeto profundo ante la majestad del Ser. "El Señor de los ejércitos" es el Logos Solar, comandante de todas las jerarquías divinas. A Él se debe santificar en pensamiento, palabra y obra.

El Cristo Íntimo es *santuario* para los puros, pero *piedra de tropiezo* para los profanos. Las *dos casas de Israel* representan a la mente y al corazón: si no están purificados, tropiezan con la Verdad. El que no muere en sí mismo, cae atrapado en su propia red psicológica.

Mensaje:

15 Y muchos tropezarán entre ellos; y caerán, y serán
quebrantados; se enredarán, y serán presos.
16 Ata el testimonio, sella la ley entre mis discípulos.

Develación:
Aquellos que usan la doctrina para su orgullo o su deseo espiritual caen inevitablemente. La Gnosis no es para los curiosos sino para los que mueren al ego. Quien no elimina sus defectos queda prisionero de ellos.

El *testimonio* es la experiencia directa del Espíritu, que debe ser *atada*, es decir, guardada con reverencia y silencio en el corazón. "Sella la ley" significa que la sabiduría divina solo se revela a los iniciados fieles, no a los profanos.

Mensaje:

17 Esperaré, pues, al SEÑOR, el cual escondió su
rostro de la casa de Jacob, y a él aguardaré.
18 He aquí, yo y los hijos que me dió el SEÑOR,
somos por señales y prodigios en Israel, de parte del
SEÑOR de los ejércitos, que mora en el Monte de
Sion.

Develación:
El Iniciado que ha perdido la percepción del Ser debe esperar con paciencia y fe. El *rostro escondido* del Señor es el silencio interior cuando el alma pasa por la noche oscura. La espera consciente fortalece el fuego del corazón.

Los *hijos* del profeta son las *virtudes nacidas del trabajo interno*. Cada una es un prodigio en el alma. "El Monte de Sion" es la conciencia elevada, donde mora el Ser. El Iniciado y sus obras luminosas son testimonio viviente del Cristo.

Mensaje:

19 Y si os dijeren: Preguntad a los pitones y a
los adivinos, que susurran hablando, responded:
¿Por ventura no consultará el pueblo a su Dios?
¿*Apelará por* los vivos a los muertos?
20 ¡A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a
esto, *es* porque no les ha amanecido.

Develación:
Los *pitones y adivinos* son los mediums, los falsos videntes y los canalizadores del abismo. El verdadero iniciado no consulta a los muertos (el ego, las entidades del deseo), sino al Dios vivo en su interior, a su Íntimo.

La *Ley* es la Ciencia del Ser; el *Testimonio* es la experiencia consciente de lo divino. Quien no habla conforme a la Ley y al Testimonio no tiene luz interior; vive aún en tinieblas, porque el sol del Espíritu no ha amanecido en su alma.

Mensaje:

21 Entonces pasarán por *esta tierra* fatigados y
hambrientos. Y acontecerá que teniendo hambre,
se enojarán y maldecirán a su rey y a su Dios. Y
levantando el rostro en alto,
22 y mirarán a la tierra, y he aquí tribulación y
tinieblas, oscuridad y angustia; y serán sumidos en
las tinieblas.

Develación:
La *tierra* es el cuerpo humano, el templo del alma. Los hombres que viven sin el Pan del Espíritu, sin la transmutación del Fuego Sagrado, caminan por esta tierra *fatigados y hambrientos*. Al no encontrar satisfacción en el mundo material, culpan a su *rey* (el Cristo Íntimo que no conocen) y a su *Dios* (el Íntimo que olvidaron). Levantan el rostro en alto, es decir, se llenan de orgullo espiritual, queriendo juzgar a lo divino desde su mente profana.

El alma que busca solo lo terrenal ve inevitablemente *tinieblas*. La *oscuridad y la angustia* representan la pérdida de la luz interior, el vacío existencial de

quienes han profanado las aguas creadoras. Ser *sumidos en las tinieblas* es caer en los abismos del subconsciente, donde gobiernan los yoes psicológicos.

Mensaje:

CAPÍTULO 9

1 Aunque no *será esta* oscuridad tal como la aflicción que le vino en el tiempo que livianamente tocaron la primera vez a la tierra de Zabulón, y a la tierra de Neftalí; ni después cuando agravaron por la vía del mar, de aquel lado del Jordán, en Galilea de los gentiles.
2 El pueblo que andaba en tinieblas vio gran luz; los que moraban en tierra de sombra de muerte, luz resplandeció sobre ellos.

Develación:
Zabulón y *Neftalí* representan los centros instintivo y emocional del hombre. En épocas antiguas, el alma fue solo "tocado livianamente" por el dolor de su desconexión con lo divino. Ahora, en la Era del Fin, el sufrimiento se agrava "por la vía del mar" —las aguas sexuales profanadas— en *Galilea de los gentiles*, símbolo de la humanidad materialista que vive sin el Espíritu.

La *gran luz* es el Cristo Íntimo naciendo en el corazón del iniciado. Quienes moraban en la "tierra de sombra de muerte" —el estado psicológico del ego— reciben ahora el resplandor de la Gnosis, la enseñanza del Fuego. Solo la encarnación del Verbo puede disipar la sombra interior.

Mensaje:

3 Aumentando la gente, no aumentaste la alegría. Se alegrarán delante de ti como se alegran en la siega, como se gozan cuando reparten despojos.
4 Porque tú quebraste su pesado yugo, y la vara de su hombro, y el cetro de su opresor, como en el día de Madián.

Develación:
El aumento de la población no trae alegría, porque la multiplicación mecánica de los cuerpos no engendra almas despiertas. Solo la *siega* interior —la cosecha de virtudes mediante la muerte del ego— produce gozo real. "Repartir despojos" alude a la victoria sobre los defectos, cuyos elementos desintegrados nutren la conciencia.

El *pesado yugo* es el conjunto de pasiones y deseos que esclavizan al alma. El Cristo Íntimo, al ser encarnado, rompe ese yugo. "Como en el día de Madián" recuerda la victoria de Gedeón, símbolo del iniciado que vence con la Luz interior, no con fuerza externa.

Mensaje:

5 Porque toda batalla de quien pelea *es* con estruendo, y con revolcamiento de vestidura en sangre; mas *ésta* será con quema, y tragamiento de fuego.
6 Porque niño nos es nacido, hijo nos es dado; y el principado es *asentado* sobre su hombro. Y se llamará El Admirable, El Consejero, El Dios, El Fuerte, El Padre Eterno, El Príncipe de Paz.

Develación:
Las guerras del mundo son externas y sangrientas; la *batalla interior* del gnóstico es de fuego: la *quema* de los yoes en el laboratorio alquímico, el *tragamiento del fuego* mediante la transmutación. Allí se libra la auténtica guerra del Espíritu contra la animalidad interna.

El niño es el Cristo Íntimo nacido en el pesebre del corazón. El principado sobre su hombro alude al gobierno interior del Ser, cuando la voluntad humana se somete al Espíritu. Cada nombre revela una virtud del Logos Solar:
-Admirable: porque el Cristo asombra al alma con su poder y ternura.
-Consejero: porque guía al Iniciado por la senda secreta.
-Dios Fuerte: el Fuego divino que todo lo vence.
-Padre Eterno: el principio creador dentro del hombre.
-Príncipe de Paz: porque en su reino interior cesan los conflictos psicológicos.

Mensaje:

7 La multitud del señorío, y la paz, no tendrán término sobre el trono de David, y sobre su Reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora *y* para siempre. El celo del SEÑOR de los ejércitos hará esto.
8 El Señor envió palabra a Jacob, y cayó en Israel.

Develación:
El *trono de David* es el corazón purificado. Sobre él se asienta el Reino del Cristo, donde reina la paz perpetua. El *celo del Señor* es el Fuego del Espíritu Santo que trabaja sin descanso en el alma justa. Ese celo divino sostiene la Obra de la Redención Interior.

Jacob simboliza al hombre terrenal en lucha con su propia sombra; *Israel* representa el alma ya iluminada. La *Palabra enviada* es la enseñanza esotérica que desciende primero al hombre común para transformarlo, y luego se establece en su Israel interior, es decir, en la conciencia despierta.

Mensaje:

9 Y la sabrá el pueblo, todo él, Efraín y los moradores
de Samaria, que con soberbia y con altivez de
corazón dicen:
10 Los ladrillos cayeron, mas edificaremos
de cantería; cortaron los cabrahigos, mas en
su lugar pondremos cedros.

Develación:
Efraín (la mente intelectual) y *Samaria* (la religión corrompida) representan los dos aspectos de la humanidad actual: ciencia sin Espíritu y fe sin sabiduría. Ambos conocerán la Palabra, pero su soberbia les impedirá comprenderla. Solo la humildad del corazón abre la puerta del Misterio.

Los *ladrillos* son las construcciones artificiales del ego, los sistemas falsos de creencias. La *cantería* representa la piedra viva del Ser, la obra del alquimista. Los *cabrahigos* son los frutos amargos del deseo; los *cedros* simbolizan las virtudes elevadas que crecen en su lugar cuando el alma se purifica.

Mensaje:

11 Mas el SEÑOR ensalzará los enemigos de Rezín
contra él, y juntará sus enemigos;
12 por delante los sirios, y por las espaldas los
filisteos; y con toda la boca se tragarán a Israel.
Ni con todo eso cesará su furor, antes todavía
su mano *está* extendida.

Develación:
Rezín representa la mente rebelde y razonadora. Cuando el hombre no obedece al Espíritu, el mismo Señor levanta contra él los enemigos kármicos: pruebas, dolores y circunstancias que buscan doblegar el orgullo mental y conducir al alma al arrepentimiento.

Los *sirios* (intelectuales orgullosos) y los *filisteos* (materialistas) atacan al *Israel interior* del iniciado. Cuando el alma se descuida, las influencias del mundo exterior y las pasiones internas la devoran. Sin embargo, la *mano extendida del Señor* significa que la misericordia divina aún actúa: el fuego purificador continúa obrando para salvar al alma arrepentida.

Mensaje:

13 Mas el pueblo no se convirtió al que lo hería, ni
buscaron al SEÑOR de los ejércitos.
14 Y el SEÑOR cortará de Israel cabeza y cola, ramo y
caña en un mismo día.

Develación:
El *pueblo* es la humanidad interior: los pensamientos, emociones y deseos del hombre. Cuando el *dolor* llega —la mano que hiere— es la corrección del Ser buscando despertarnos. Pero el alma dormida no entiende el lenguaje del karma y en vez de retornar al Señor de los Ejércitos (el Cristo Íntimo), se endurece más en su egoísmo.

Israel es el alma que debería ser fiel a Dios, pero que ha caído en la confusión. La *cabeza y la cola* representan el orgullo intelectual y la degeneración sexual: los dos polos de la caída humana. El Señor los corta "en un mismo día", es decir, en una sola operación interna, cuando el Fuego del Espíritu entra en acción para purificar.

Mensaje:

15 El viejo y venerable de rostro es la cabeza; el
profeta que enseña mentira, éste es cola.
16 Porque los gobernadores de este pueblo son
engañadores; y sus gobernados, perdidos.

Develación:
El *viejo venerable* es la mente dogmática, llena de tradiciones muertas; la *cola* es el falso profeta interior que justifica las pasiones, el deseo disfrazado de sabiduría. Así, el hombre tiene como cabeza la soberbia del intelecto y como cola la corrupción del instinto. Ambas deben ser desintegradas por el Fuego Crístico.

Los *gobernadores* son los yoes más poderosos de la psiquis —el orgullo, la codicia, la lujuria— que dirigen al resto de los defectos. Los *gobernados* son los pequeños yoes que obedecen ciegamente. Toda la estructura interior del hombre común está dominada por el engaño psicológico.

Mensaje:

17 Por tanto, el Señor no tomará contentamiento en
sus jóvenes, ni de sus huérfanos y viudas tendrá
misericordia; porque todos son falsos y malignos, y
toda boca habla despropósitos. Con todo esto no
cesará su furor, antes todavía su mano *está*
extendida.
18 Porque la maldad se encendió como fuego, cardos
y espinas devorará; y se encenderá en lo espeso de la
breña, y fueron alzados como humo.

Develación:
Jóvenes, huérfanos y viudas simbolizan los aspectos psíquicos aún inmaduros, vacíos del Espíritu. No hay en ellos virtud real, pues el alma ha caído en el adulterio interior: ha perdido la unión con su Esposo Divino. La *mano extendida del Señor* continúa representando la acción purificadora del Fuego, que no cesa mientras el alma no retorne a la pureza.

La *maldad como fuego* es el fuego del deseo invertido, la pasión animal. *Cardos y espinas* son los pensamientos y emociones nocivos que crecen en el campo del corazón sin cultivar. Cuando el deseo

domina, el alma se consume y su esencia se disuelve "como humo", perdiéndose en los planos inferiores de la naturaleza.

Mensaje:

19 Por la ira del SEÑOR de los ejércitos se
oscureció la tierra, y será el pueblo como
tragamiento del fuego; el hombre no tendrá
piedad de su hermano.
20 *Cada uno* hurtará a la mano derecha, y
tendrá hambre; y comerá a la izquierda, y no
se saciará; cada cual comerá la carne de su
brazo;
21 Manasés a Efraín, y Efraín a Manasés, y ambos
contra Judá. Ni con todo esto cesará su furor, antes
todavía su mano *está* extendida.

Develación:
La *ira del Señor* es la Ley Divina en acción. Cuando el hombre viola la Ley, esa energía retorna como karma. La *tierra oscurecida* es el cuerpo contaminado por el abuso de las energías creadoras; el *pueblo tragado por el fuego* es la humanidad devorada por sus propias pasiones. En ese estado, el amor se extingue: "el hombre no tendrá piedad de su hermano", porque el ego sólo conoce el yo y el placer.

La mano derecha representa las obras del Espíritu; *la izquierda*, las del deseo. El hombre, al perder la comunión con su Ser, intenta alimentarse de sus propias energías, desperdiciándolas por ambos lados —espiritual y material— sin hallar satisfacción. "Comer la carne de su brazo" significa destruirse a sí mismo, consumir la propia fuerza vital en el vicio y la vanidad.

Manasés y *Efraín* simbolizan la dualidad mental: razón y deseo, que se devoran mutuamente. *Judá* representa el principio espiritual en el corazón. Cuando mente y deseo se rebelan contra el Espíritu, el alma entra en guerra interna. Sin embargo, la *mano extendida del Señor* sigue actuando: el Fuego Divino continúa buscando purificar incluso a través del dolor.

Mensaje:

CAPÍTULO 10

1 ¡Ay de los que establecen leyes injustas, y
determinando prescriben tiranía,
2 por apartar del juicio a los pobres, y por quitar el
derecho a los afligidos de mi pueblo; por despojar
las viudas, y robar los huérfanos!

Develación:
Las *leyes injustas* no son solo externas; son las justificaciones mentales con las que el ego legitima sus errores. El alma se convierte en tirana de sí misma cuando racionaliza el mal y lo reviste de apariencia de bien. El *ay* es un llamado al arrepentimiento interior: la Ley Divina no tolera el autoengaño.

Los *pobres y afligidos* son los valores del alma que buscan luz; los *huérfanos* y *viudas* son las virtudes desamparadas cuando el alma ha perdido al Cristo interior. El ego, con sus leyes injustas, despoja a la conciencia de sus derechos y usurpa el trono del corazón.

Mensaje:

3 ¿Y qué haréis en el día de la
visitación? ¿Y a quién os acogeréis que
os ayude, *cuando* viniere de lejos el
asolamiento? ¿Y a dónde dejaréis
vuestra gloria?
4 Sino se inclinarán entre los presos, y entre los
muertos caerán. Ni con todo esto cesará su furor,
antes todavía su mano *está* extendida.

Develación:
El *día de la visitación* es el momento en que la Justicia Cósmica toca la puerta del alma. Ningún refugio externo, doctrina ni creencia podrá salvarnos. "¿A dónde dejaréis vuestra gloria?" alude al falso orgullo espiritual, que será reducido a polvo cuando llegue la hora del examen interior ante el Tribunal del Karma.

El alma que no despierta caerá "entre los presos y los muertos", es decir, entre los egos que esclavizan y las almas dormidas del abismo. Sin embargo, aún en la Justicia se halla la Misericordia: la *mano extendida del Señor* es la oportunidad de redención que persiste mientras haya una chispa de arrepentimiento.

Mensaje:

5 Oh Assur, vara y bastón de mi furor; en su mano he
puesto mi ira.
6 Le mandaré contra una gente falsa; y sobre *el*
pueblo de mi ira le enviaré, para que quite
despojos, y arrebate presa; y que lo ponga para
ser hollado como lodo de las calles.

Develación:
Asiria representa las fuerzas mecánicas de la Naturaleza que el Logos utiliza como instrumento de justicia. "La vara y el bastón de mi furor" simbolizan el Karma ejecutor: las potencias del destino que corrigen a las almas desviadas. En la mano de Asur (el ego colectivo) Dios deposita su ira, es decir, la acción purificadora del dolor. Asiria es el verdugo del alma pecadora; el Karma en marcha.

El "pueblo falso" son los egos humanos, las multitudes interiores de deseos, pensamientos y pasiones. El Señor envía contra ellos las fuerzas del sufrimiento para que arrebaten sus falsos tesoros, es decir, su

valores ilusorios. Ser "hollados como lodo" es el símbolo del alma sometida al crisol de la experiencia, para que la escoria del yo se disuelva.

Mensaje:

7 Aunque él no lo pensará así, ni su corazón lo
imaginará de esta manera; mas su pensamiento será
de desarraigar y cortar gentiles no pocos.
8 Porque *él* dirá: Mis príncipes ¿no *son* todos reyes?

Develación:
La Ley actúa aún sin conciencia de sí misma en los instrumentos del Karma. El Asirio, o sea, el agente de la retribución, cree obrar por ambición o poder, mas en realidad cumple la voluntad divina: desarraigar a los "gentiles", los elementos psíquicos profanos dentro del alma, las agregaciones del ego animal.

El Asirio se enorgullece, personificando el intelecto que cree dominar la vida. "Mis príncipes son reyes" alude a las potencias del yo psicológico que se coronan a sí mismas, las múltiples voces interiores que usurpan el trono del Ser. Es la soberbia del intelecto racional que pretende sustituir a la Sabiduría divina.

Mensaje:

9 ¿No *es* Calno como Carquemis; Hamat como Arfad;
y Samaria como Damasco?
10 Como halló mi mano los reinos de los ídolos, *siendo*
sus imágenes más que Jerusalén y Samaria;

Develación:
Estos nombres son símbolos de los diversos centros de energía psíquica que el Asirio conquista: Calno y Carquemis representan los deseos carnales; Hamat y Arfad, las emociones desordenadas; Samaria y Damasco, la mente profanada. El poder del ego invade todos los centros humanos, ocupando las moradas del alma.

Los "reinos de los ídolos" son los mundos interiores dominados por el culto al yo. Cada defecto psicológico es un ídolo. El alma humana está llena de estas imágenes mentales más que Jerusalén y Samaria, pues el corazón y la mente del hombre moderno se hallan saturados de egoísmo y vanidad.

Mensaje:

11 Como hice a Samaria y a sus ídolos, ¿no haré
también así a Jerusalén y a sus ídolos?
12 Mas acontecerá que después que el Señor
hubiere acabado toda su obra en el Monte de Sion,
y en Jerusalén, visitaré sobre el fruto de la
soberbia del corazón del rey de Asiria, y sobre la
gloria de la altivez de sus ojos.

Develación:
El Señor promete purificación total. Así como destruyó las formas externas del culto falso, también aniquilará las internas: los ídolos del corazón. Jerusalén simboliza el alma superior; Samaria, la mente inferior. Ambas deben ser purificadas para que el Ser reine.

Cuando el trabajo interior haya culminado —la obra en Sion, el corazón iluminado— entonces el Señor castigará la soberbia del ego. El "rey de Asiria" es el intelecto orgulloso, el yo que se cree hacedor. La "visita" del Señor es el juicio interior, el despertar de la conciencia que destruye la altivez mental.

Mensaje:

13 Porque dijo: Con la fortaleza de mi mano *lo* he
hecho, y con mi sabiduría; porque he sido
prudente; y quité los términos de los pueblos, y
saqueé sus tesoros, y derribé como valientes *a* los
que estaban sentados;
14 y halló mi mano como nido las riquezas de los
pueblos; y como se cogen los huevos dejados, *así*
me apoderé yo de toda la tierra; y no hubo quien
moviese ala, o abriese boca y graznase.

Develación:
El ego, al alcanzar dominio en el alma, se atribuye la gloria que pertenece al Espíritu. Dice "con mi mano lo hice", desconociendo al Íntimo. "Quitar los términos" es violar los límites de la ley divina. "Apoderarse de los huevos" es robar la simiente, la energía creadora, abusando de la fuerza sexual. Tal robo de los tesoros vitales conduce al empobrecimiento espiritual del alma.

Mensaje:

15 ¿Se gloriará el hacha contra el que con ella corta?
¿Se ensoberbecerá la sierra contra el que la mueve?
Como si el bordón se levantase contra los que lo
levantan; como si se levantase la vara, ¿no es leño?
16 Por tanto el Señor DIOS de los ejércitos,
enviará flaqueza sobre sus gordos; y debajo de
su gloria encenderá encendimiento, como
encendimiento de fuego.

Develación:
El hacha es el instrumento; el carpintero es Dios. El texto enseña que el ego no es el hacedor, sino el medio por el cual el Ser manifiesta Su justicia. Creer lo contrario es locura. Ningún instrumento puede exaltarse sobre quien lo mueve. Así, el orgullo del intelecto se disuelve ante la sabiduría del Espíritu.

Los "gordos" son los egos nutridos por el deseo. El fuego del Espíritu los consume. "Flaqueza" significa el debilitamiento del yo psicológico ante la luz del Ser. El fuego interno del Cristo Íntimo penetra en los

abismos del subconsciente, quemando toda impureza.

Mensaje:

17 Y la luz de Israel será por fuego, y su Santo por
llama que abrase y consuma en un día sus cardos y
sus espinas.
18 La gloria de su bosque y de su campo
fértil consumirá, desde el alma hasta la
carne; y vendrá a ser como abanderado en
derrota.

Develación:
La Luz de Israel es el Cristo interior. Cuando este Fuego despierta, quema en un solo instante las malas hierbas del alma: los "cardos y espinas" del deseo, la ira y la lujuria. Es el fuego del Espíritu Santo que purifica al Iniciado.

El "bosque" son las fuerzas vitales y emocionales; el "campo fértil" es la energía creadora. Cuando el fuego divino actúa, consume toda ilusión. El alma orgullosa queda vacía, "abanderado en derrota": símbolo del yo vencido, despojado de su falsa gloria.

Mensaje:

19 Y los árboles que quedaren en su bosque, serán en
número que un niño los pueda contar.
20 Y acontecerá en aquel tiempo, que los que
hubieren quedado de Israel, y los que hubieren
quedado de la casa de Jacob, nunca más estriben
sobre el que los hirió; sino que se apoyarán sobre el
SEÑOR, *el* Santo de Israel con verdad.

Develación:
Después de la purificación solo quedarán unas pocas virtudes puras —los árboles supervivientes— contadas por un "niño", es decir, por el Cristo Niño interior, la inocencia del alma regenerada.

"Los que hubieren quedado" son los elementos del Ser que sobrevivieron a la aniquilación del ego. Ellos ya no se apoyan en el intelecto (el Asirio, el que los hirió), sino en el Señor interno. Es el retorno del alma a su divino origen. El Santo de Israel es el Íntimo, el Real Ser, en quien el Iniciado se apoya finalmente con verdad y plenitud.

Mensaje:

21 El remanente se convertirá, el remanente de Jacob,
al Dios fuerte.
22 Porque si tu pueblo, oh Israel, fuere como las
arenas del mar, el remanente de él se convertirá; la
consumación fenecida inunda justicia.

Develación:
El "remanente" representa los valores anímicos que sobrevivieron a la disolución del ego. Son las virtudes del alma que regresan al Dios Íntimo. "Jacob" es el alma humana en proceso de redención; su remanente son los aspectos purificados del Ser. "El Dios fuerte" es el Cristo Íntimo, la fuerza solar que absorbe en Sí a las partes liberadas del alma.

Aunque la humanidad (Israel) sea innumerable como las arenas del mar, solo un pequeño número alcanzará la autorrealización. La "consumación fenecida" es el fin del ciclo, la purificación final donde la Justicia Cósmica se manifiesta en plenitud. Es el cierre del proceso kármico y la restauración del equilibrio.

Mensaje:

23 Por tanto, el Señor DIOS de los ejércitos, hará
consumación y fenecimiento en medio de toda la
tierra.
24 Por tanto, el Señor DIOS de los ejércitos, dice
así: Pueblo mío, morador de Sion, no temas de
Assur. Con vara te herirá, y contra ti alzará su palo,
por la vía de Egipto;

Develación:
El "fenecimiento" alude a la Gran Purificación Planetaria, el Juicio Final individual y colectivo. Dios, Señor de los Ejércitos (las jerarquías cósmicas), consumará su obra destruyendo lo impuro. La Tierra simboliza el cuerpo y la psiquis del hombre, que deben ser purificados por el fuego divino.

El "morador de Sion" es el alma que trabaja en la autorrealización. El Señor le advierte que no tema al sufrimiento (Assur), pues ese dolor es la vara correctora del Karma. "Por la vía de Egipto" significa que la purificación vendrá a través de la transmutación de las energías sexuales, porque Egipto es símbolo de la materia y de las fuerzas instintivas.

Mensaje:

25 mas de aquí a muy poco tiempo, se acabará el furor
y mi enojo, para fenecimiento de ellos.
26 Y levantará el SEÑOR de los ejércitos azote
contra él, como la matanza de Madián a la peña de
Oreb; y alzará su vara sobre el mar, por la vía de
Egipto.

Develación:
El sufrimiento no es eterno. Cuando la purificación haya cumplido su propósito, la justicia se convertirá en misericordia. "El enojo" del Señor cesa cuando el alma ha aprendido. Entonces el Karma se extingue y nace la Gracia.

El Señor levantará el azote contra el ego, como Gedeón destruyó a los madianitas (símbolo de los deseos). La "peña de Oreb" representa la roca espiritual, el Cristo Interno, desde donde el fuego

divino castiga al yo. “Alzar la vara sobre el mar” es dominar las aguas sexuales mediante la disciplina del Espíritu, repitiendo el milagro de Moisés.

Mensaje:

27 Y acaecerá en aquel tiempo, que su carga
será quitada de tu hombro, y su yugo de tu
cerviz; y el yugo se pudrirá delante de la
unción.

Develación:
El “yugo” es el peso del ego y del Karma. Se “pudre delante de la unción” porque el poder crístico del fuego sagrado —la unción del Espíritu Santo— desintegra las cadenas psicológicas. Es la liberación final del alma, fruto de la transmutación y del sacrificio.

Mensaje:

28 Vino hasta Ajat, pasó hasta Migrón; en Micmas
contará su ejército.
29 Pasaron el vado; *se* alojaron en Geba; Ramá
tembló; Gabaa de Saúl huyó.
30 Grita en alta voz, hija de Galim; Lais haz que te
oiga la pobre Anatot.
31 Madmena se alborotó; los moradores de Gebim se
juntarán.

Develación:
Esta marcha simbólica del ejército asirio representa el avance del ego psicológico a través de las distintas regiones internas del ser humano. Cada ciudad alude a un centro psíquico invadido: el emocional, el mental, el instintivo. Las “hijas que gritan” son las virtudes asediadas por las pasiones; el alma siente temor mientras la sombra avanza, antes de la intervención divina.

Mensaje:

32 Aún *vendrá* día cuando reposará en Nob; alzará su
mano al Monte de la hija de Sion, al collado de
Jerusalén.
33 He aquí el Señor DIOS de los ejércitos, desgajará
el ramo con fortaleza; y los de grande altura serán
cortados, y los altos serán humillados.
34 Y cortará con hierro la espesura del bosque, y el
Líbano caerá con fortaleza.

Develación:
El ego, en su soberbia, pretende levantar su mano contra el Monte Sagrado, el corazón iluminado del Iniciado. Nob simboliza el límite de su poder. Allí se detiene el Asirio, porque no puede vencer al alma purificada. Jerusalén, la conciencia superior, permanece inviolable ante el fuego interior del Cristo.

El “ramo” es el árbol del orgullo humano. El Señor lo desgaja: destruye toda altivez espiritual e intelectual. Los “altos” son los yoes más sutiles, los que aún se esconden bajo apariencias de virtud; ellos también serán derribados por la espada de la Verdad.

El “bosque” representa la multiplicidad del ego. El “hierro” es la voluntad consciente, la espada flamígera del Ser que corta toda raíz del yo. “El Líbano caerá” significa que incluso los aspectos más nobles del orgullo —los yoes de santidad aparente— serán destruidos. Solo quedará el Ser puro.

Mensaje:

CAPÍTULO 11

1 Y saldrá *una* vara del tronco de Jessé, y *un* renuevo
retoñará de sus raíces.
2 Y reposará sobre él el Espíritu del
SEÑOR, Espíritu de sabiduría y de
inteligencia. Espíritu de consejo, y de
fortaleza; Espíritu de conocimiento y de
temor del SEÑOR.

Develación:
Jessé simboliza al Anciano de los Días en el hombre, el Padre Interno. De su “tronco” —el Ser Raíz— brota la “vara”, el Cristo Íntimo, el Hijo nacido del Fuego Divino. El “renuevo” es el alma regenerada que florece de la raíz del Espíritu. Este versículo anuncia el advenimiento del Cristo interior en el Iniciado que ha vencido al ego.

Los siete Espíritus del Señor son las siete facultades del Cristo interior.
1 Sabiduría: la comprensión divina.
2 Inteligencia: la luz mental iluminada por el Ser.
3 Consejo: la intuición superior.
4 Fortaleza: la voluntad consciente.
5 Conocimiento: la gnosis vivida.
6 Temor del Señor: la reverencia sagrada que impide el retorno al ego.
Sobre el Cristo reposan estas virtudes, porque Él es el mediador perfecto entre el hombre y Dios.

Mensaje:

3 Y le hará oler en el temor del SEÑOR. No
juzgará según la vista de sus ojos; ni argüirá
por lo que oyeren sus oídos.
4 Sino que juzgará con justicia a los pobres, y
argüirá con equidad por los mansos de la tierra; y
herirá la tierra con la vara de su boca, y con el
espíritu de sus labios matará al impío.

Develación:
“Oler” en el temor del Señor significa percibir espiritualmente, intuir la verdad más allá de los

sentidos. El Cristo interior no juzga según apariencias, porque ve con el ojo del Espíritu. Esta es la visión intuitiva del corazón despierto, libre de prejuicios y razonamientos subjetivos.

El Cristo Íntimo defiende a los "pobres" —las virtudes humildes del alma— y destruye al impío, el ego, con la "vara de su boca", símbolo del Verbo creador. La palabra del Cristo tiene poder de fuego: edifica y destruye. "El espíritu de sus labios" es la energía sexual transmutada en verbo divino, que mata la impureza interior y restablece la justicia del Ser.

Mensaje:

5 Y será la justicia cinto de sus lomos, y la fe cinto de
sus riñones.
6 Morará el lobo con el cordero, y el tigre con
el cabrito se acostará; el becerro y el león y la
bestia doméstica andarán juntos, y *un* niño los
pastoreará.

Develación:
El "cinto de los lomos" es símbolo del poder creador sublimado. La Justicia como cinto indica que el Cristo interior gobierna la energía sexual con equilibrio divino. La "fe en los riñones" representa la pureza en el uso de las fuerzas vitales. Los riñones son el laboratorio del fuego sagrado; cuando la fe ilumina esa región, el Iniciado mantiene su energía transmutada y su poder creativo santificado.

Esta imagen describe el estado de armonía interior que surge cuando el Cristo ha pacificado las fuerzas animales del hombre. El "lobo" y el "cordero" simbolizan los instintos y la inocencia reconciliados; el "niño" es el Cristo interno que gobierna con amor todas las energías psíquicas. Cuando el alma está regenerada, los opuestos se equilibran: la fuerza se vuelve obediente a la pureza.

Mensaje:

7 La vaca y la osa pacerán, sus crías se echarán juntas;
y el león como *el* buey comerá paja.
8 Y el niño jugará sobre la cueva del áspid; y el recién
destetado extenderá su mano sobre la caverna del
basilisco.

Develación:
El león comiendo paja representa la sublimación de las pasiones. Las fuerzas instintivas (la osa) y las emocionales (la vaca) se pacifican bajo la guía del Espíritu. Ya no hay depredación interior: la bestia feroz se vuelve mansa, porque las energías que antes devoraban ahora nutren al alma.

El "niño" es el Cristo-Niño, símbolo del alma inocente renacida. El áspid y el basilisco representan los venenos del deseo y del pensamiento negativo. Cuando el fuego crístico ha purificado al Iniciado, incluso las fuerzas peligrosas de la naturaleza quedan sometidas. El alma puede "jugar" sobre el abismo sin caer, porque ya no hay mal en su interior.

Mensaje:

9 No harán mal, ni dañarán en todo mi santo
Monte; porque la tierra será llena del
conocimiento del SEÑOR, como las aguas
cubren el mar.
10 Y acontecerá en aquel tiempo, que la
Raíz de Jessé, la cual estará *puesta* por
pendón a los gentiles, será buscada de los
gentiles; y su *Reino* de paz será glorioso.

Develación:
El "Monte Santo" es la conciencia iluminada. Cuando el Cristo reina, ya no hay daño ni conflicto en los mundos internos. "La tierra llena del conocimiento del Señor" es el estado de Gnosis universal: la conciencia despierta en todos los niveles del ser. Las "aguas que cubren el mar" son las energías del Espíritu permeando toda la creación.

La "Raíz de Jessé" es el Cristo Universal. "Pendón a los gentiles" significa que el Cristo interno será reconocido por todos los pueblos del alma —los múltiples aspectos psicológicos— como el centro redentor. Cuando el Cristo gobierna, su Reino es la Paz interior: la unidad del Ser manifestada en la conciencia.

Mensaje:

11 Y acontecerá en aquel tiempo, que el SEÑOR
tornará a poner otra vez su mano, para poseer el
remanente de su pueblo que fue dejado de Assur, y de
Egipto, y de Patros, y de Etiopía, y de Elam, y de
Caldea, y de Hamat, y de las islas del mar.
12 Y levantará pendón a los gentiles, y juntará
los desterrados de Israel, y reunirá los
esparcidos de Judá de los cuatro cantones de la
tierra.

Develación:
El "remanente del pueblo" son las esencias divinas que sobrevivieron a la esclavitud del ego. Asiria, Egipto, Etiopía, Caldea, Hamat y las islas del mar son símbolos de los distintos estados del alma atrapada en la materia y en los deseos. "El Señor pone su mano" significa que el Espíritu Santo recolecta los fragmentos del Ser dispersos y los reintegra en la unidad divina.

El pendón levantado es la bandera de la Verdad, el Cristo que llama a las partes del Ser dispersas. "Israel" y "Judá" son las dos almas: la humana y la divina. Los "cuatro cantones" representan los cuatro elementos (tierra, agua, aire, fuego), los mundos internos que

serán reunificados bajo el gobierno del Espíritu. Es la integración total del Ser.

Mensaje:

13 Y se disipará la envidia de Efraín, y los
enemigos de Judá serán talados. Efraín no tendrá
envidia contra Judá, ni Judá afligirá a Efraín;
14 mas volarán sobre los hombros de los
filisteos al occidente; saquearán a los de
oriente; Edom y Moab les servirán, y los
hijos de Amón les darán obediencia.

Develación:
Efraín y Judá simbolizan las dos naturalezas en el hombre: la emocional y la espiritual. La "envidia" entre ellas es el conflicto entre el alma animal y el alma divina. Cuando el Cristo reina, cesa la lucha interior: el corazón y el Espíritu se reconcilian en el Amor.

Los "filisteos, Edom, Moab y Amón" son símbolos de las pasiones y los defectos psicológicos. "Volar sobre sus hombros" significa elevarse sobre las fuerzas del deseo. "Saquean a los de oriente" quiere decir que el alma conquista los aspectos luminosos que estaban en poder del ego. Las fuerzas inferiores se someten al Espíritu.

Mensaje:

15 Y secará el SEÑOR la lengua del mar de
Egipto; y levantará su mano con fortaleza de su
espíritu sobre el Río, y lo herirá en siete riberas, y
hará que pasen *por él* con zapatos.
16 Y habrá camino para el remanente de su pueblo,
lo que quedó de Assur, de la manera que lo hubo
para Israel el día que subió de la tierra de Egipto.

Develación:
El "mar de Egipto" es el océano de la materia y de las pasiones. Secarlo significa dominar las aguas inferiores del deseo. Las "siete riberas" son los siete canales energéticos del cuerpo vital (los siete chacras) que el Espíritu purifica para permitir el paso del alma. "Pasar con zapatos" es caminar con dominio, protegido por la sabiduría, sobre las fuerzas del abismo.

El "camino" es el Sendero Iniciático, el Éxodo interior. Así como Moisés condujo a Israel fuera de Egipto, el Cristo Íntimo guía al alma fuera del ego (Asiria) hacia la Tierra Prometida del Espíritu. Es la liberación final del Ser reunificado, el retorno al Edén.

Mensaje:

CAPÍTULO 12

1 Y dirás en aquel día: Cantaré a ti, oh SEÑOR;
pues *aunque* te enojaste contra mí, tu furor se
apartó, y me has consolado.
2 He aquí Dios, salud mía; me aseguraré, y no
temeré; porque mi fortaleza y mi canción *es* JAH,
el SEÑOR, el cual ha sido salud para mí.

Develación:
Cuando el alma ha pasado por la purificación del fuego, reconoce que el "enojo" del Señor era su amor corrector. Canta porque ha comprendido que el sufrimiento fue medicina. El consuelo viene del Espíritu Santo, que abraza al Iniciado después de su victoria sobre el ego.

"Jah" es el nombre sagrado del Espíritu Divino, la síntesis del Ser. Cuando el alma lo encarna, no teme más, porque ha encontrado la Salud verdadera: la unión con el Íntimo. "Mi fortaleza y mi canción" significa que la vibración del Verbo —el sonido divino— sostiene su existencia. El alma iluminada canta porque vive en Dios y Dios en ella.

Mensaje:

3 Sacaréis aguas con gozo de las fuentes de la salud.
4 Y diréis en aquel día: Cantad al SEÑOR; invocad
su nombre. Haced célebres en los pueblos sus
obras. Recordad como su nombre es engrandecido.

Develación: Las aguas son el símbolo eterno del Ens Seminis, las aguas vivas del sexo. El gozo del iniciado proviene cuando aprende a transmutar las energías creadoras y a extraer de su propio fondo vital las aguas de la vida eterna. Las "fuentes de la salud" son los órganos creadores purificados por el fuego del Espíritu Santo; quien bebe de esas aguas no volverá a tener sed, porque en su interior brota el manantial de la Inmortalidad.

"Aquel día" es el amanecer del Cristo íntimo en el corazón del iniciado. Cantar al Señor significa vibrar con la nota del Verbo interno, pues el canto sagrado es la resonancia del Logos en nosotros. Invocar su nombre es despertar la memoria del Ser, y hacerlo célebre entre los pueblos es difundir la luz de la Gnosis. Su nombre engrandecido es el Nombre Inefable, el Tetragrammaton, la Palabra Creadora manifestándose en el alma consciente.

Mensaje:

5 Cantad salmos al SEÑOR, porque ha hecho cosas
magníficas; *sea* sabido esto por toda la tierra.
6 Regocíjate y canta, oh Moradora de Sion; porque
grande es en medio de ti el Santo de Israel.

Develación: Los "salmos" son himnos del alma liberada, vibraciones que brotan del corazón cuando el

iniciado contempla las obras del Espíritu en su microcosmos. Las "cosas magníficas" son los portentos de la Alquimia interior: la regeneración del fuego, la resurrección de la conciencia, la unión con el Padre. Que "sea sabido por toda la tierra" implica que la humanidad conocerá un día la ciencia de la Redención, el secreto del Fuego y del Agua.

"Sion" representa la morada del alma, el corazón del iniciado. Cuando el Santo de Israel —el Cristo Íntimo— se manifiesta en el interior, toda la naturaleza canta. El regocijo no es externo: es el júbilo del alma unida al Espíritu. "Grande es en medio de ti" significa que el Ser Real mora en el santuario interior, en el corazón encendido por el Fuego Crístico.

Mensaje:

CAPÍTULO 13

1 Carga de Babilonia, que vio Isaías, hijo de Amoz.
2 Levantad bandera sobre *un* alto monte;
alzad la voz a ellos; alzad la mano para que
entren por puertas de príncipes.

Develación: "Babilonia" simboliza la mente fornicaria, la confusión interior donde reinan los yoes, los deseos, las pasiones. La "carga" es el peso del karma psicológico que el profeta percibe. Isaías ve en visión la ruina de la mente materialista, profetizando la purificación inevitable del mundo interno.

El "alto monte" es la conciencia elevada, el Monte de la Iniciación. Levantar bandera es izar el estandarte de la Revolución de la Conciencia, el emblema del Cristo íntimo. Alzar la voz es proclamar la doctrina de la Luz a los dormidos. Las "puertas de príncipes" son los centros energéticos superiores del ser humano que se abren con la pureza, la transmutación y la oración.

Mensaje:

3 Yo mandé a mis santificados, asimismo llamé a mis
valientes para mi ira, que se alegran con mi gloria.
4 Murmullo de multitud *suena* en los montes,
como de mucho pueblo; murmullo de sonido de
reinos, de gentiles reunidos; el SEÑOR de los
ejércitos ordena las tropas de la batalla.

Develación: Los "santificados" son los iniciados que han purificado sus cuerpos internos; los "valientes" son los guerreros del Espíritu que combaten contra sí mismos. La "ira de Dios" no es humana; es el Fuego Purificador del Espíritu Santo que destruye las impurezas del ego. Ellos "se alegran con su gloria" porque la muerte del yo trae el nacimiento de la Luz.

Este murmullo es el estruendo interior de las fuerzas cósmicas que se agitan en la gran guerra psicológica. Los "reinos y gentiles reunidos" son los elementos del alma en lucha: la Luz contra las tinieblas internas. El "Señor de los ejércitos" es el Logos, el Cristo Cósmico que ordena las huestes angélicas y las fuerzas del alma para la batalla interior.

Mensaje:

5 Vienen de lejana tierra, de lo postrero de los
cielos, el SEÑOR y los instrumentos de su furor,
para destruir toda la tierra.
6 Aullad, porque cerca está el día del SEÑOR; como
asolamiento por Poderoso vendrá.

Develación: "Lejana tierra" es el mundo material, el estado de inconsciencia donde el Espíritu desciende para obrar. Los "instrumentos de su furor" son las energías divinas del Fuego, que destruyen los elementos inhumanos. "Destruir la tierra" significa aniquilar el ego animal, la naturaleza caída del hombre.

El "día del Señor" es el Juicio interior, la hora del despertar de la Conciencia. El "Poderoso" es el Cristo íntimo que llega como relámpago para desintegrar los yoes. El alma impura aúlla porque el Fuego del Espíritu devora sus tinieblas.

Mensaje:

7 Por tanto, se descoyuntarán todas la manos, y todo
corazón de hombre se desleirá.
8 Y se llenarán de terror; angustias y dolores *los*
invadirán; tendrán dolores como mujer de parto; se
asombrarán al mirar a su compañero; sus rostros,
rostros de llamas.

Develación: Las "manos" representan la acción; al venir el Fuego Divino, toda acción profana cesa. El "corazón" del hombre mundano se derrite ante la Presencia Divina, porque el ego no puede resistir la vibración del Ser. Es el desmoronamiento del yo psicológico.

El "dolor de parto" es el símbolo del nacimiento del Hombre Solar. Toda transformación espiritual pasa por angustias y purificaciones. Los "rostros de llamas" indican el fuego serpentino, la energía sexual transmutada, que ilumina y quema a la vez. Cada iniciado, al verse reflejado en su semejante, descubre su propia pasión ardiendo en purificación.

Mensaje:

9 He aquí que el día del SEÑOR viene, cruel y de
enojo y ardor de ira, para tornar la tierra en soledad,
y raer de ella sus pecadores.
10 Por lo cual las estrellas de los cielos y sus
luceros no derramarán su lumbre; el sol se

oscurecerá al nacer, y la luna no echará su resplandor.

Develación: Ese "día" es la hora de la catarsis interior. El enojo divino es el Fuego Justiciero que arrasa la tierra psicológica, dejando solo el alma purificada. "Raer a los pecadores" significa eliminar los yoes, los defectos, las sombras que impiden la unión con el Ser.

Este es el oscurecimiento del alma antes de la iluminación. Las "estrellas" son las virtudes veladas, el "sol" es el Cristo interno que parece ausente mientras el alma pasa por la noche espiritual. La "luna" representa la mente, que deja de reflejar la luz hasta ser purificada.

Mensaje:

11 Y visitaré la maldad sobre el mundo, y
sobre los impíos su iniquidad; y haré que
cese la arrogancia de los soberbios, y
abatiré la altivez de los fuertes.
12 Haré más precioso que el oro fino al varón; y al
hombre más que el oro de Ofir.

Develación: La "visita" del Señor es el descenso del Fuego Justiciero sobre los elementos inhumanos del alma. El "mundo" es el conjunto de yoes psicológicos. La "arrogancia" y la "altivez" son las fuerzas satánicas del orgullo y del poder. El Espíritu las destruye para que nazca la humildad del Cristo.

El "varón" es el Hombre Solar, el iniciado resucitado que ha vencido la tentación. El oro fino es símbolo del espíritu purificado por el fuego de la alquimia. El "oro de Ofir" representa la sabiduría divina. Así, el alma humana, al fundirse con el Ser, se convierte en joya preciosa, en piedra filosofal viviente.

Mensaje:

13 Porque haré estremecer los cielos, y la
tierra se moverá de su lugar, en la
indignación del SEÑOR de los ejércitos, y
en el día de la ira de su furor.
14 Y será que como gacela perseguida, y como oveja
sin pastor; cada cual mirará hacia su pueblo, y cada
uno huirá a su tierra.

Develación: Los "cielos" son los estados de conciencia superiores del iniciado, y la "tierra" es su naturaleza inferior. Cuando el fuego divino desciende en la Gran Obra, todo el microcosmos humano tiembla. Es la revolución interna del Espíritu, la conmoción de las energías cósmicas que destruyen lo viejo para establecer lo nuevo. La "ira del Señor" es el Fuego del Espíritu Santo actuando contra los elementos del ego.

La "gacela" simboliza el alma fugitiva, acosada por sus propios defectos. La "oveja sin pastor" es el alma que ha perdido el contacto con su Íntimo, que vaga sin guía espiritual. Cuando llega el juicio interior, cada uno busca refugio en sus propios elementos: los yoes regresan a sus regiones, los valores del Ser vuelven a la luz. Es la separación de lo puro y lo impuro dentro del hombre.

Mensaje:

15 Cualquiera que fuere hallado, será alanceado; y
cualquiera que *a ellos* se juntare, caerá a espada.
16 Sus niños serán estrellados delante de ellos; sus
casas serán saqueadas, y forzadas sus mujeres.

Develación: El "alanceamiento" y la "espada" son símbolos de la muerte psicológica. Toda forma egoica descubierta por la Luz será destruida por la lanza de Longinos, el fuego purificador de la conciencia. Los que "a ellos se juntaren", es decir, los que se identifican con el error, caen por la espada del Verbo, el Logos que corta toda ilusión.

Los "niños" representan los deseos recién nacidos en la mente; serán destruidos antes de crecer. Las "casas saqueadas" son los cuerpos internos invadidos por el fuego purificador. Las "mujeres forzadas" simbolizan las fuerzas anímicas profanadas por la lujuria, que ahora deben ser purificadas con dolor. El alma siente la violencia del proceso de redención, pero así se libera del mal.

Mensaje:

17 He aquí que yo despierto contra ellos a los medos,
que no buscarán la plata, ni codiciarán oro.
18 Y con arcos tirarán a los niños, y no tendrán
misericordia del fruto del vientre, ni su ojo
perdonará a *los* hijos.

Develación: Los "medos" son jerarquías de la justicia cósmica, fuerzas del karma que no se compran ni se sobornan. No buscan "plata ni oro" porque no se dejan influir por valores materiales. Representan las potencias de la Ley que actúan implacablemente en el interior del iniciado, ajustando cuentas y eliminando impurezas.

Los "arcos" son las energías del rayo de la Justicia Divina. Los "niños" y el "fruto del vientre" son los pensamientos y emociones impuras que surgen del alma caída. Ninguno será perdonado, porque la Justicia Cósmica elimina toda forma egoica. Es la purificación total del psiquismo humano bajo la Ley.

Mensaje:

19 Y Babilonia, hermosura de reinos y ornamento

de la grandeza de los caldeos, será como Sodoma y Gomorra, a las que trastornó Dios.
20 Nunca más será habitada, ni se morará en ella
de generación en generación; ni hincará allí
tienda el arabe, ni pastores tendrán allí majada;

Develación: Babilonia es la mente sensual, fascinante y soberbia; "hermosura de reinos" porque deslumbra con sus falsos razonamientos y pasiones. Pero el fuego divino la trastorna como a Sodoma, destruyendo la corrupción sexual y mental. Es el fin de la mente animal y el comienzo de la mente iluminada por el Cristo Íntimo.

La mente fornicaria, una vez purificada, jamás volverá a ser morada de los yoes. "El árabe" representa al tentador, al demonio del deseo, que no hallará allí refugio. Los "pastores" son las fuerzas del Ser, que ya no apacentarán rebaños en esa región muerta, porque Babilonia interior habrá sido reducida a polvo.

Mensaje:

21 mas dormirán allí bestias fieras; y sus casas se
llenarán de hurones; allí habitarán hijas del búho,
y allí saltarán sátiros.
22 Y en sus palacios gritarán gatos cervales; y
dragones en sus casas de deleite; y abocado está a
venir su tiempo, y sus días no se alargarán.

Develación: Las "bestias fieras" y los "sátiros" son símbolos de los residuos psíquicos, los elementales inferiores que quedan tras la destrucción del ego. Las "hijas del búho" representan las tinieblas de la inconsciencia, las sombras que se agitan en las ruinas del alma vieja. Todo el paisaje interior de Babilonia se convierte en desierto psíquico, preludio del renacimiento espiritual.

Los "gatos cervales" y "dragones" son símbolos del fuego serpentino degradado, que grita en su agonía cuando el Fuego del Espíritu lo redime. Las "casas de deleite" eran los centros del placer profano, ahora transformados en moradas de purificación. Su "tiempo" se acaba: la mente animal perece, y el amanecer del Espíritu se acerca.

Mensaje:

CAPÍTULO 14

1 Porque el SEÑOR tendrá piedad de Jacob, y
todavía escogerá a Israel; y les hará reposar en su
tierra; y a ellos se unirán extranjeros, y se allegarán
a la familia de Jacob.
2 Y los tomarán los pueblos, y los traerán a su lugar;
y la casa de Israel los poseerá por siervos y criadas
en la tierra del SEÑOR; y cautivarán a los que los
cautivaron, y señorearán a los que los oprimieron.

Develación: "Jacob" es el alma que lucha con Dios, el iniciado que trabaja en la Gran Obra. "Israel" es el conjunto de las partes del Ser que han sido redimidas. El Señor tiene piedad del alma arrepentida y la hace "reposar en su tierra", es decir, en su centro de paz interior. Los "extranjeros" son las energías purificadas que antes servían al ego y ahora se integran a la familia divina del Ser.

Aquí se anuncia la victoria del Espíritu sobre la materia. Los "pueblos" son las fuerzas anímicas dispersas que vuelven a su orden natural. Los "siervos y criadas" son las energías ya dominadas por la conciencia. El alma cautiva se libera y, a su vez, encadena a los antiguos opresores: los defectos psicológicos. Así el Ser se entroniza como Señor de su propio reino interior.

Mensaje:

3 Y será que en el día que el SEÑOR te diera
reposo de tu trabajo, y de tu temor, y de la dura
servidumbre en que te hicieron servir,
4 entonces levantarás esta parábola sobre el rey de
Babilonia, y dirás: ¡Cómo cesó el opresor, cómo cesó
la *ciudad*
codiciosa del oro!

Develación: El "reposo" es el estado de paz del alma liberada. Tras arduos trabajos alquímicos y dolorosas purificaciones, el iniciado recibe descanso en el seno del Padre. Se disuelve el temor, cesa la servidumbre de los sentidos, y el alma se convierte en templo del Espíritu.

El "rey de Babilonia" es el intelecto animal, el ego soberbio que dominaba al alma. La "ciudad codiciosa del oro" es la mente materialista, obsesionada con lo terrenal. Cuando el Cristo interior reina, el opresor cae, y el alma canta su victoria. Es la muerte del tirano psicológico y el nacimiento del Hombre Libre.

Mensaje:

5 Quebrantó el SEÑOR el bastón de los impíos, el
cetro de los señores;
6 que con ira hería los pueblos de llaga perpetua,
el cual se enseñoreaba de los gentiles con furor; al
perseguido no defendió.

Develación: El "bastón" y el "cetro" son símbolos del poder, de la falsa autoridad del ego sobre el alma. El Señor —el Íntimo— quebranta la fuerza de los yoes dominadores que se enseñoreaban del microcosmos humano. Es la caída del tirano interior, el principio satánico que gobierna mediante la mente y el deseo. Cuando el fuego divino actúa, el poder de los impíos se destruye y el alma recupera su soberanía espiritual.

Los “pueblos” representan las múltiples partes del alma sometidas a los yoes del orgullo, la codicia y la ira. Ese falso rey, el ego, hiere y oprime sin misericordia. No defiende al “perseguido”, es decir, a la esencia cautiva que sufre dentro del laberinto psicológico. Mas el Señor interviene, destruyendo al opresor para liberar la conciencia.

Mensaje:

7 Descansó, sosegó toda la tierra, cantaron alabanzas.
8 Aun las hayas se regocijaron *a causa* de ti, y los cedros del Líbano, *diciendo*: Desde que *tú* pereciste, no ha subido cortador contra nosotros.

Develación: Cuando el tirano interior muere, la “tierra”, que es el cuerpo y la psique del hombre, entra en reposo. La mente calla, el corazón se pacifica, y surge la melodía del Ser: las “alabanzas” del alma liberada. Es el silencio interior, la paz del Nirvana, donde sólo resuena la voz del Espíritu.

Las “hayas” y los “cedros del Líbano” simbolizan las virtudes del alma, los árboles de la vida interior. Mientras dominaba el ego, el “cortador” —la pasión y la mente profana— talaba esas virtudes. Mas al morir el tirano, las virtudes florecen y se regocijan. El Líbano es la región del alma purificada donde los árboles representan las fuerzas regeneradas del Ser.

Mensaje:

9 El infierno abajo se espantó de ti; te despertó muertos que en tu venida saliesen a recibirte, hizo levantar de sus tronos a todos los príncipes de la tierra, a todos los reyes de los gentiles.
10 Todos ellos darán voces, y te dirán: ¿Tú también enfermaste como nosotros, y como nosotros fuiste?

Develación: El “infierno” es el abismo interior, el subconsciente donde moran los yoes sumergidos. Cuando el falso rey —el ego luciférico— cae, todo el abismo se conmueve. “Los muertos” son los valores atrapados que se levantan ante la llegada de la justicia divina. Las fuerzas subterráneas del alma se despiertan para presenciar el fin de su dominador.

Los yoes caídos se burlan del antiguo rey soberbio, reconociendo que él, que pretendía ser invencible, ha sido reducido a polvo. Es la humillación del intelecto orgulloso ante el poder del Espíritu. “Enfermar como nosotros” significa que la mente soberbia, que se creía inmortal, ha probado la corrupción y la muerte.

Mensaje:

11 Se depositó en el sepulcro tu soberbia, y el sonido de tus vihuelas; gusanos serán tu cama, y gusanos te cubrirán.
12 ¡Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana! Cortado fuiste por tierra, el que echabas suerte sobre los gentiles.

Develación: La “soberbia” yace sepultada en el sepulcro del olvido. Las “vihuelas” son las armonías profanas del ego, sus placeres y vanidades. “Gusanos” simbolizan la descomposición psíquica: los agregados que se disuelven ante la luz. Es la disolución del yo luciferino, del ángel caído que se alimentaba de la lujuria, del poder y del orgullo.

Este versículo alude al descenso del alma que, siendo luminosa —Lucero, Lucifer, portador de la Luz—, se precipitó en la materia. “Caer del cielo” es perder la pureza original por identificarse con el deseo. El “hijo de la mañana” es la conciencia que emanó del Logos y que, al desobedecer la Ley, quedó “cortada por tierra”, prisionera en la mente animal. Sin embargo, ese mismo Lucifer es el reflejo de la Luz, el instructor oculto que, redimido, devuelve la chispa a su cielo.

Mensaje:

13 Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo,
en lo alto junto a las estrellas de Dios ensalzaré
mi trono, y en el monte del testimonio me
sentaré, y en los lados del aquilón;
14 Sobre las alturas de las nubes subiré, y seré
semejante al Altísimo.

Develación: Estas palabras reflejan la soberbia del intelecto que pretende igualarse al Espíritu. “Subiré al cielo” es la ambición mística del yo que busca poder, no unión. El “monte del testimonio” es la cumbre de la sabiduría, y el “aquilón” representa el norte espiritual, el punto donde habita el Altísimo. Mas el orgullo espiritual —la mística vanidad— hace caer al alma que, queriendo ser diosa, se separa del Dios viviente.

El deseo de “ser semejante al Altísimo” sin haber muerto al yo es la tentación luciférica. Las “nubes” son los planos superiores de la mente; el orgullo busca elevarse intelectualmente, pero no espiritualmente. Quien aspira a la grandeza sin humildad cae inevitablemente, porque sólo la disolución del ego abre el camino hacia la verdadera semejanza divina.

Mensaje:

15 Mas tú derribado eres en el sepulcro, a los lados del abismo.
16 Se han de inclinar hacia ti los que te vieren y te considerarán, *diciendo*: ¿Es éste aquel varón que hacía temblar la tierra, que trastornaba los reinos.

Develación: Todo el esplendor de la mente soberbia termina en el abismo. El “sepulcro” es el subconsciente donde el alma dormida yace entre sus

tinieblas. Ser "derribado" significa que la luz luciférica, al no reintegrarse al Ser, se convierte en oscuridad. Sin embargo, desde ese abismo puede surgir la redención, si la conciencia busca la Luz del Cristo.

El ego, que parecía poderoso, es contemplado finalmente como un fantasma sin sustancia. "Los que te vieren" son las partes despiertas de la conciencia que observan la ruina del yo. El "varón que hacía temblar la tierra" es la mente egóica que alteraba el cuerpo, la psique y la sociedad con su violencia. Ahora yace vencida, impotente, despojada de su poder.

Mensaje:

17 Que puso el mundo como un desierto? ¿Que asoló
sus ciudades? ¿Que a sus presos nunca abrió la
cárcel?
18 Todos los reyes de los gentiles, todos ellos yacen
con honra cada uno en su casa.

Develación: El ego, con su ambición y deseo, convierte el mundo interior en un desierto sin amor. Las "ciudades asoladas" son los centros anímicos devastados por el vicio y la ignorancia. El yo nunca abre la "cárcel" de la esencia; la mantiene prisionera en la mecanicidad y el dolor. Pero con la caída de ese falso rey, las puertas de la prisión se abren.

Los "reyes de los gentiles" son los egos secundarios, los defectos menores que reposan en sus propias esferas inconscientes. "Con honra" significa que cumplen su ciclo natural en el retorno y recurrencia, bajo la Ley. Cada uno "en su casa" representa su disolución ordenada en los mundos inferiores.

Mensaje:

19 Mas tú echado eres de tu sepulcro como tronco
abominable; *como* vestido de muertos pasados a
cuchillo, que descendieron al fondo de la sepultura;
como cuerpo muerto hollado.
20 No serás contado con ellos en la sepultura;
porque tú destruiste tu tierra, mataste *a* tu pueblo.
No será para siempre la simiente de los
malignos.

Develación: El "tronco abominable" es el residuo del yo central, el Satán interior, que ni siquiera halla reposo entre los demás elementos. Es desechado, porque su maldad fue consciente. "Vestido de muertos" indica la máscara de santidad o poder que ocultaba corrupción interna. Hollado y destruido, es el fin del lucifer caído, cuyo fuego debe ser purificado para renacer como Luz.

Este es el decreto final contra el yo raíz, el dragón interior que corrompió todo el templo del alma. "Destruiste tu tierra" significa que el ego degradó el cuerpo y la mente. "Mataste a tu pueblo" es haber esclavizado las virtudes del Ser. Pero la "simiente de los malignos" —las causas kármicas del mal— no será eterna: el fuego crístico las consumirá, y de sus cenizas surgirá el Hombre Nuevo, el alma redimida en la Luz del Altísimo.

Mensaje:

21 Aparejad sus hijos para el matadero por la
maldad de sus padres; no se levanten, ni posean la
tierra, ni llenen la faz del mundo de ciudades.
22 Porque yo me levantaré sobre ellos, dice
el SEÑOR de los ejércitos, y raeré de
Babilonia el nombre y las reliquias, hijo y
nieto, dice el SEÑOR.

Develación:
Los "hijos" representan las consecuencias kármicas de nuestras obras pasadas; son los agregados psicológicos, los yoes que brotan del árbol del ego. Estos "hijos" deben ser sacrificados en el matadero interior, en el altar del Templo-Íntimo, mediante el fuego del Espíritu Santo, para que no hereden la tierra, es decir, para que no vuelvan a dominar la conciencia. "No llenen la faz del mundo de ciudades" significa que no se multipliquen las creaciones del yo —nuevos deseos, nuevas vanidades, nuevas civilizaciones mecánicas sin alma—, porque tales ciudades internas son Babilonia en expansión dentro del alma.

El "SEÑOR de los ejércitos" es el Logos interior, el Cristo íntimo, que se levanta en el iniciado para destruir de raíz la herencia del ego babilónico. "Raer el nombre" es eliminar la vibración o sello energético de los yoes, que conservan memoria de antiguas pasiones. "Hijo y nieto" representan las generaciones del deseo: el pensamiento que engendra emoción, y ésta, acción. Todo debe ser raído por el fuego redentor.

Mensaje:

23 Y la pondré en posesión de erizos, y en
lagunas de aguas; y la barreré con escobas de
destrucción, dice el SEÑOR de los ejércitos.
24 El SEÑOR de los ejércitos juró,
diciendo, si no se hiciere de la manera
que lo he pensado, y si no será
confirmado como lo he determinado;

Develación:
Babilonia —la mente terrenal— quedará convertida en desierto, en guarida de bestias simbólicas, los erizos del subconsciente, y en lagunas de aguas estancadas, los residuos de la mente inferior. La "escoba de destrucción" es el poder purificador del fuego serpentino, el Kundalini, que barre las inmundicias psíquicas hasta dejar el templo interior limpio para el Espíritu.

El Logos tiene un propósito cósmico que nadie puede alterar: la redención de la chispa divina dentro del hombre. El juramento del SEÑOR es la ley del Karma y del Retorno; todo acontecerá conforme a la Sabiduría Divina, no conforme al capricho humano. Las determinaciones del Logos son inmutables dentro del drama de la autorrealización.

Mensaje:

25 quebrantaré al asirio en mi tierra, y en mis
montes lo hollaré; y su yugo será apartado de
ellos, y su carga será quitada de su hombro.
26 Este *es* el consejo que está acordado sobre
toda la tierra; y ésta *es* aquella mano extendida
sobre todos los gentiles.

Develación:
El "asirio" representa las fuerzas del yo tirano, los poderes del intelecto separado de Dios. "Mi tierra" es el cuerpo físico del iniciado, el laboratorio de la Gran Obra; "mis montes" son los chakras o centros de poder. Allí será destruido el dominio del asirio interior, para liberar al alma del yugo del deseo y de la esclavitud de la mente sensual.

El "consejo" es la voluntad del Logos manifestándose en todos los mundos; la "mano extendida" es la acción misericordiosa del Cristo Cósmico que guía a todas las almas, sean gentiles o iniciadas. Nadie escapa a la ley del equilibrio: la Redención se ofrece a toda la humanidad, pero cada quien recibe según sus obras.

Mensaje:

27 Porque el SEÑOR de los ejércitos *lo* ha
determinado, ¿y quién *lo* invalidará? Y aquella su
mano extendida, ¿quién la hará tornar?
28 En el año que murió el rey Acaz fue esta carga:

Develación:
La voluntad divina es inexorable. Ningún poder humano puede torcer el designio del Eterno. Su "mano extendida" simboliza tanto la Justicia como la Misericordia: quien la recibe con humildad halla redención; quien la desafía, se precipita en el abismo de su propio karma.

El "rey Acaz" representa la mente sensual del hombre, el intelecto profano que gobierna sin sabiduría. Su muerte interior simboliza el fin del razonamiento animal, del pensamiento mecánico, y el principio de la iluminación intuitiva del alma. A partir de esa muerte mental, comienza la "carga", es decir, el trabajo consciente de la purificación.

Mensaje:

29 no te alegres tú, toda Filistea, por haberse
quebrado la vara del que te hería. Porque de la
raíz de la culebra saldrá basilisco, y su fruto,
serpiente voladora.
30 Y los primogénitos de los pobres serán
apacentados, y los menesterosos se acostarán
seguramente; y haré morir de hambre tu raíz, y
tus reliquias matará.

Develación:
"Filistea" es la mente inferior que celebra cuando cesa una disciplina espiritual. Pero del ego reprimido surge un "basilisco", símbolo del deseo refinado, más peligroso que antes. "La serpiente voladora" representa la energía sexual transmutada: si el iniciado la eleva con pureza, asciende como luz; si la profana, desciende como fuego destructor. Todo depende del uso del sexo.

Los "pobres" y "menesterosos" son las almas humildes que han vaciado su orgullo; ellas hallan alimento espiritual y reposo en el Ser. La "raíz" de Filistea —el ego— será privada de alimento, es decir, de deseo y pensamientos negativos, hasta morir. Las "reliquias" son los residuos psíquicos que quedan en los mundos internos, y también serán aniquilados por el fuego consciente.

Mensaje:

31 Aúlla, oh puerta, clama, oh ciudad; desleída
Filistea toda tú, porque humo vendrá del aquilón;
no *quedará* uno solo en sus asambleas.
32 ¿Y qué se responderá a los mensajeros de
los gentiles? Que el SEÑOR fundó a Sion, y
que en ella tendrán confianza los afligidos de
su pueblo.

Develación:
La "puerta" y la "ciudad" son símbolos de la mente humana. El "humo del aquilón" —del norte— es el fuego del Espíritu que desciende para purificar. Toda Filistea, es decir, toda mente profana, se disolverá en las aguas ardientes del juicio interno. Ningún yo quedará en pie ante la Presencia del Ser.

Los "mensajeros de los gentiles" son las fuerzas cósmicas que buscan la luz en medio del caos. La respuesta es eterna: Sion —la conciencia despierta— ha sido establecida en el corazón del hombre. Allí, en el templo interior, los afligidos hallan refugio y paz. Sion no es una ciudad terrenal, sino el santuario del Alma liberada.

Mensaje:

CAPÍTULO 15

1 Carga de Moab, cierto, de noche fue destruida
Ar-Moab, fue puesta en silencio. Cierto, de noche

fue destruida Kir-Moab, fue puesta en silencio.
2 Subió a Bayit y a Dibón, altares, a llorar;
sobre Nebo y sobre Medeba aullará Moab;
toda cabeza de ella se mesará, y toda barba
será raída.

Develación:
"Moab" representa las pasiones psíquicas más sutiles, los deseos disfrazados de virtud. "De noche" significa en el estado de tinieblas internas, cuando el Iniciado atraviesa la muerte del ego. "Ar-Moab" y "Kir-Moab" son las fortalezas del deseo, que deben ser destruidas en silencio, en la meditación profunda, donde el alma trabaja con el fuego para desintegrar sus defectos.

Los "altares" de Bayit y Dibón representan los falsos cultos del yo, las emociones devocionales mezcladas con deseo. Moab llora porque la lujuria y la codicia espiritual están siendo destruidas. "Mesarse la cabeza" es perder la sabiduría del mundo; "raerse la barba" es la humillación del falso hombre. Solo quien pasa por esta noche del alma puede purificarse completamente.

Mensaje:

3 Se ceñirán de cilicio en sus plazas; en sus terrados y
en sus calles todos aullarán, descendiendo en llanto.
4 Hesbón y Eleale gritarán, hasta Jahaza se oirá su
voz; por lo que aullarán los armados de Moab, se
lamentará el alma de cada uno de por sí.

Develación:
El "cilicio" simboliza la penitencia interior: el dolor consciente por los errores cometidos. Las "plazas", "terrazas" y "calles" son los espacios del alma —la mente, el corazón y el sexo— donde debe hacerse la purificación. "Descendiendo en llanto" significa que la conciencia desciende a las profundidades del inconsciente para redimir lo que allí yace prisionero. Es el arrepentimiento místico que antecede a la resurrección interior.

"Hesbón" y "Eleale" representan los centros emocionales y mentales del hombre que claman al ser purificados. "Jahaza" es el eco interior del Alma que siente la desolación del ego. Los "armados de Moab" son las defensas psicológicas del yo —el orgullo, la justificación, la autoimportancia—, que ahora se derrumban. Cada alma, enfrentada consigo misma, se lamenta al reconocer su propia miseria interior.

Mensaje:

5 Mi corazón dará gritos por Moab; sus fugitivos
subirán con lloro por la subida de Luhit hasta Zoar,
novilla de tres años, levantarán grito de
quebrantamiento por el camino de Horonaim.
6 Las aguas de Nimrim se agotaron; la grama se secó,
faltó la hierba, verdura no hubo.

Develación:
El corazón del Iniciado, lleno de compasión, sufre por Moab —el conjunto de pasiones humanas—. "Luhit" es el sendero del arrepentimiento; "Zoar", la pequeñez del alma recién purificada ("novilla de tres años" simboliza la ternura del alma nueva). "Horonaim" representa el descenso al abismo del inconsciente, donde se libra la batalla final contra el deseo. Todo el proceso está lleno de llanto y fuego purificador.

Las "aguas de Nimrim" son las corrientes vitales del alma en estado de pecado; cuando el fuego divino actúa, se secan esas aguas impuras. La "grama" y la "hierba" representan las energías de la naturaleza inferior, las cuales desaparecen ante la sequía espiritual que antecede al renacimiento. Es la muerte del deseo, la esterilidad de la mente inferior antes del florecimiento del Espíritu.

Mensaje:

7 Por lo cual lo que *cada uno* guardó, y sus riquezas
sobre el arroyo de los sauces serán llevadas.
8 El llanto cercó los términos de Moab; hasta Eglaim
llegó su alarido, y hasta Beer-elim *llegó* su clamor.
9 Porque las aguas de Dimón se llenarán de
sangre; porque *yo* pondré sobre Dimón añadiduras,
leones a los que escaparen de Moab, y al
remanente de la tierra.

Develación:
Las "riquezas" son las energías psíquicas que el hombre malgastó en deseos, pasiones y orgullo. Todo eso será arrastrado por el "arroyo de los sauces", símbolo de la corriente kármica que lleva las consecuencias de nuestras acciones al río del destino. El sauce llora porque el alma se ve despojada de sus vanidades y posesiones interiores.

El llanto abarca "los términos de Moab", es decir, todo el dominio del yo. "Eglaim" y "Beer-elim" representan los pozos de las aguas interiores —los mundos emocionales y mentales— donde resuena el dolor del alma en purificación. Ningún aspecto del ser inferior queda libre del clamor interior que acompaña a la verdadera penitencia.

"Dimón" es la mente teñida de deseo. Sus "aguas llenas de sangre" representan la purificación por el sacrificio consciente: el dolor de morir psicológicamente. Los "leones" son las pruebas kármicas que persiguen a los yoes que intentan escapar a la muerte interior. No quedará parte alguna del ego sin ser enfrentada por la Ley Divina.

Mensaje:

CAPÍTULO 16

1 Envíad cordero al enseñoreador de la tierra, desde la
piedra del desierto al Monte de la hija de Sion.
2 Y será que cual ave espantada que huye de su nido,
así serán las hijas de Moab en los vados de Arnón.

Develación:
El "cordero" es el sacrificio interior, la pureza ofrecida al Cristo íntimo ("el enseñoreador de la tierra"). "La piedra del desierto" representa la piedra filosofal, el sexo transmutado en fuego. Desde ella asciende la ofrenda al "Monte de Sion", el corazón iluminado donde mora el Espíritu. Esta es la alquimia espiritual del Iniciado que entrega su energía al Señor.

Las "hijas de Moab" son las emociones inferiores, desorientadas al perder sus antiguos apoyos. "El nido" es el ego, el hogar del deseo; al ser destruido, las pasiones se dispersan como aves asustadas. "Arnón" es el río de la purificación, los pasos del alma que atraviesa el dolor para alcanzar la pureza emocional.

Mensaje:

3 Reúne consejo, haz juicio; pon tu sombra en el
mediodía como la noche; esconde los desterrados,
no descubras al huido.
4 Moren contigo mis desterrados, oh
Moab; séles escondedero de la presencia
del destruidor; porque el atormentador
fenecerá, el destruidor tendrá fin, el
hollador será consumido de sobre la
tierra.

Develación:
El alma debe volverse prudente: "reunir consejo" significa escuchar la voz interior; "hacer juicio" es discernir entre la luz y la sombra. "Poner sombra en el mediodía" indica ocultar la luz del Ser en el silencio de la meditación, para protegerla del mundo profano. "Esconder a los desterrados" significa dar refugio a las virtudes nacientes, aún débiles ante el ego. No debe exponerse la obra interna a la crítica de los no iniciados.

Los "desterrados" son los principios divinos expulsados del corazón por el ego. En la purificación de Moab, deben encontrar refugio hasta que el "destructor" —el yo psicológico— desaparezca. El "hollador" es el deseo que pisotea la conciencia. Su fin anuncia el amanecer del Reino del Ser: cuando muere el yo, nace la paz del Espíritu.

Mensaje:

5 Y se dispondrá trono en misericordia; y
sobre él se sentará firmemente, en el
tabernáculo de David, quien juzgue, y
busque el juicio, y apresure la justicia.
6 Hemos oído la soberbia de Moab; en
extremo soberbio; su soberbia, y su
arrogancia, y su altivez; mas sus mentiras no
serán firmes.

Develación:
El "trono en misericordia" es el corazón purificado, donde se asienta el Cristo interior. "El tabernáculo de David" simboliza el alma humana victoriosa. Allí se sienta el Juez Divino —la Conciencia despierta— que no condena sino que ilumina. Su justicia es rápida, porque no depende del tiempo sino de la comprensión instantánea del Ser.

Moab es la personificación del orgullo místico, del yo que presume virtud o conocimiento. Su "soberbia" impide la unión con Dios. Las "mentiras" son las autojustificaciones con las que el ego disfraza su corrupción interior. Nada de eso permanecerá ante la luz del Ser, que revela la verdad desnuda del alma.

Mensaje:

7 Por tanto, aullará Moab, todo él aullará; gemiréis por
los fundamentos de Kir-hareset, en gran manera
heridos.
8 Porque las vides de Hesbón fueron taladas, y las
vides de Sibma; señores de *los* gentiles hollaron sus
generosos sarmientos; *que* habían llegado hasta
Jazer, y se cundieron *por* el desierto; sus *nobles*
plantas se extendieron; pasaron el mar.

Develación:
El "aullido" de Moab es el grito del ego en agonía. "Kir-hareset" significa la fortaleza de la materia; sus "fundamentos heridos" aluden a la desintegración de los soportes psicológicos del yo. Cuando se hiere la raíz del deseo, toda la estructura del error se tambalea. El alma sufre, pero ese sufrimiento es redentor.

Las "vides" representan la energía creadora, fuente del vino sagrado del Espíritu. Al ser "taladas", se indica la pérdida del poder sexual por la lujuria. "Hesbón" y "Sibma" son los centros emocionales y vitales que debían fructificar en sabiduría. Pero los "señores de los gentiles" —los yoes animales— han hollado sus frutos. La energía se dispersa "por el desierto" de la mente y "pasa el mar", es decir, se desperdicia en el abismo del deseo. Solo quien aprende a custodiar su vid interior puede recibir el vino de la transmutación divina.

Mensaje:

9 Por lo cual lamentaré con lloro a Jazer de la
viña de Sibma; he de embriagarte de mis
lágrimas oh Hesbón y Eleale; porque sobre tus
cosechas y sobre tu siega cesará la canción.
10 Quitado es el gozo y la alegría del campo fértil;

en las viñas no cantarán, ni se regocijarán; no pisará vino en los lagares el pisador; la canción hice cesar.

Develación:
El Iniciado llora por "Jazer" y la "viña de Sibma", símbolos de las facultades espirituales perdidas por el abuso de la energía creadora. "Embriagarte de mis lágrimas" representa el arrepentimiento profundo que limpia los centros emocionales (Hesbón y Eleale). "Cesará la canción" significa que el alma ha perdido el júbilo místico, el cántico de la unión divina, a causa del pecado sexual y la disipación de las fuerzas del Ser.

El "campo fértil" es la energía vital del alma, la fuerza creadora que nutre el árbol de la vida. Cuando se prostituye esa energía, el Espíritu se retira. Las "viñas sin canto" indican que no hay más transmutación ni gozo interior; el "vino" —la luz del Cristo— no puede nacer sin castidad. La "canción cesada" es el silencio del alma caída, donde la música del Verbo ha sido apagada.

Mensaje:

11 Por tanto, mis entrañas sonarán como arpa acerca de
Moab; y mi interior sobre Kir-hareset.
12 Y acaecerá, que cuando Moab pareciere que
está cansado sobre los altos, entonces vendrá a
su Santuario a orar, y no podrá.

Develación:
Las "entrañas que suenan como arpa" aluden a la vibración del dolor consciente. El Iniciado siente en su médula espinal —donde vibra el fuego serpentino— la música trágica del alma en purificación. "Kir-hareset" simboliza la fortaleza material del yo; cuando el fuego sagrado la toca, resuena internamente como instrumento de penitencia y redención.

"Moab cansado sobre los altos" representa al alma agotada por los placeres mundanos, que intenta buscar a Dios sin haber renunciado al deseo. "Vendrá a su Santuario a orar, y no podrá" significa que el templo interior está cerrado por la impureza. Solo el corazón limpio puede orar con eficacia; mientras subsista el ego, la oración no pasa del techo del templo.

Mensaje:

13 Esta *es* la palabra, que pronunció el SEÑOR sobre
Moab desde aquel tiempo.
14 Pero ahora el SEÑOR habló, diciendo: Dentro
de tres años, como *cuenta los* años un jornalero,
será abatida la gloria de Moab, con toda *su* gran
multitud; y sus residuos *serán* pocos, pequeños, y
no fuertes.

Develación:
El "SEÑOR" pronuncia su palabra desde la eternidad, recordando al alma caída que la ley es inmutable. Toda fuerza desviada, todo uso erróneo del fuego sexual, atrae inevitablemente la purificación dolorosa. La "palabra" es el Logos que ordena el karma y dirige la evolución del alma hacia la Luz.

El "plazo de tres años" simboliza los tres factores de la revolución de la conciencia: nacimiento, muerte y sacrificio. En ese ciclo interior, la "gloria de Moab" —el esplendor del yo animal— será abatida. Solo quedarán "residuos pequeños y no fuertes", es decir, los restos del ego en desintegración, mientras la conciencia se robustece en la humildad.

Mensaje:

CAPÍTULO 17

1 Carga de Damasco. He aquí que Damasco dejó de *ser*
ciudad, y será montón de ruina.
2 Las ciudades de Aroer están desamparadas, en
majadas se tornarán; dormirán allí, y no *habrá quien*
los espante.

Develación:
"Damasco" representa la mente racional, el intelecto orgulloso que se erige como ciudad fortificada contra el Espíritu. La profecía anuncia su ruina: el pensamiento mecánico debe desintegrarse para que surja la sabiduría del Ser. La mente convertida en "montón de ruina" es el signo del silencio interior, donde solo brilla la conciencia.

"Aroer" representa las facultades inferiores del alma. "Desamparadas" indica que la conciencia las ha abandonado para morar en planos superiores. "Majadas" y "dormir allí" aluden a la quietud del alma purificada: ya no hay agitación, ni temor, porque el Ser gobierna desde el silencio. La mente se vuelve dócil, apacible, como redil de ovejas.

Mensaje:

3 Y cesará el socorro de Efraín, y el reino de
Damasco; y lo que quedare de Siria, será como la
gloria de los hijos de Israel, dice el SEÑOR de los
ejércitos.
4 Y será, que en aquel tiempo la gloria de Jacob se
atenuará, y se enflaquecerá la grosura de su carne.

Develación:
"Efraín" es el intelecto del alma, "Damasco" la mente profana, y "Siria" el mundo material. Cuando el Iniciado alcanza la iluminación, cesa el socorro de lo inferior: la mente ya no dirige al Espíritu. Lo que queda de "Siria" —la materia redimida— se convierte en instrumento glorioso del Ser. Así, los restos del hombre viejo sirven al Israel interno, el Alma

espiritual.

"Jacob" simboliza al alma humana en proceso de purificación. Su "gloria que se atenúa" es la muerte del orgullo espiritual, y "la grosura de su carne" la disminución del apego material. La ascética interior debilita las pasiones y fortalece el Espíritu; solo así Jacob puede transformarse en Israel, el Hombre Realizado.

Mensaje:

5 Y será como el segador que coge la mies, y
con su brazo siega las espigas; será también,
como el que coge espigas en el valle de
Refaim.
6 Y quedarán en él rebuscos, como cuando
sacuden el aceituno, *que quedan ahí* dos o tres
granos en la punta de la rama, cuatro o cinco frutos
en sus ramas, dice el SEÑOR Dios de Israel.

Develación:
El "segador" es el Cristo Íntimo que recoge la cosecha de las almas. "La mies" son las virtudes elaboradas en la lucha interior, y "las espigas" los frutos de las obras conscientes. El "valle de Refaim" —que significa 'los espectros'— representa el mundo de los muertos psicológicos: allí el Cristo rescata las esencias atrapadas en los yoes, separando el trigo del alma de la cizaña del ego.

Los "rebuscos" son las pocas esencias libres que sobreviven tras la gran siega interior. En la humanidad actual, casi toda la conciencia está atrapada en el ego; solo quedan "dos o tres granos" de alma pura, que deben recogerse con infinito amor. El "aceituno" simboliza la sabiduría y la unción del Espíritu; cada fruto representa una chispa divina lista para regresar al Ser.

Mensaje:

7 En aquel día mirará el hombre a su Hacedor, y sus
ojos contemplarán al Santo de Israel.
8 Y no mirará a los altares que hicieron sus
manos, ni mirará a lo que hicieron sus dedos, ni a
los bosques, ni a las imágenes del Sol.

Develación:
Cuando el alma ha sido purificada y la mente silenciada, el hombre vuelve su mirada al Hacedor: la Divina Presencia interior. "Contemplar al Santo de Israel" es experimentar la visión del Ser, la iluminación del corazón. No es una fe ciega, sino una gnosis viva: el alma conoce a Dios directamente dentro de sí misma.

El iniciado que contempla al Santo ya no adora las obras de sus manos: doctrinas, credos o templos materiales. "Los bosques" y "las imágenes del Sol" representan los cultos exteriores y las idolatrías mentales. El alma despierta vuelve su culto al interior, al altar vivo del corazón, donde arde el verdadero Sol de la conciencia: el Cristo Íntimo.

Mensaje:

9 En aquel día las ciudades de su fortaleza
serán como los frutos que quedan en los
renuevos y en las ramas. Como lo que dejaron
de los hijos de Israel; y será asolamiento.
10 Porque te olvidaste del Dios de tu salud; y
no te acordaste de la Roca de tu fortaleza. Por
tanto plantarás plantas hermosas, y sembrarás
sarmiento extraño.

Develación:
Las "ciudades de fortaleza" son los centros psíquicos del alma humana, los chakras, que deberían resplandecer con la luz del Espíritu. Mas en el "día del Señor", cuando la Ley actúa, se hallan vacíos como los frutos que quedaron secos en el árbol. Los "renuevos y ramas" representan los restos de la vida espiritual que una vez floreció en el Israel interno, el alma que conoció la verdad, pero que la olvidó. Así el ser humano queda asolado interiormente, sin fuego ni sabiduría divina.

El "Dios de tu salud" es el Íntimo, el Ser Real, que salva de la muerte espiritual. La "Roca" es el Cristo Íntimo, fundamento del ser. Mas el alma, olvidando a su Dios interior, se entrega a cultivar "plantas hermosas", esto es, obras mundanas, ilusiones del ego. "Sarmiento extraño" son las energías mal canalizadas, las pasiones que deberían alimentar la vid del Cristo, pero que se dispersan en la fornicación y el deseo. Así el templo interior se llena de fuerzas ajenas a la Luz.

Mensaje:

11 El día que las plantares, las harás crecer; y harás
que tu simiente brote de mañana; *mas* en el día del
coger, huirá la cosecha, y *será* dolor desesperado.
12 ¡Ay! multitud de muchos pueblos, que sonarán
como sonido del mar; y murmullo de naciones
harán alboroto como murmullo de muchas aguas.

Develación: Este versículo habla de los trabajos de la siembra espiritual. El hombre planta sus obras en el campo de la vida, pero si esas semillas no se riegan con el rocío del Espíritu, el fruto se pierde. La "simiente" es la energía sexual, que puede brotar luminosamente con la aurora del despertar interno, o marchitarse en la cosecha del deseo. El dolor desesperado es el fruto de la siembra mecánica, sin conciencia, porque toda energía derramada sin transmutación huye del alma y deja vacío el corazón.

Las "muchas aguas" son las multitudes humanas agitadas por las pasiones. El mar simboliza el

inconsciente colectivo, donde rugen los deseos, las emociones y los pensamientos caóticos. Las naciones que hacen alboroto representan las distintas corrientes psicológicas que combaten dentro del hombre: el ego, con sus múltiples yoes, que confunden y ensordecen la voz del Ser.

Mensaje:

13 Pueblos harán ruido a manera de ruido de
grandes aguas; pero *Dios* los reprenderá, y
huirán lejos; serán ahuyentados, como el
tamo de los montes delante del viento; y
como el cardo delante del torbellino.
14 Al tiempo de la tarde, veis aquí turbación;
antes que la mañana *venga* ella no *será*. Esta es
la parte de los que nos pisotean; y la suerte de los
que nos saquean.

Develación: Cuando el fuego divino del Espíritu se manifiesta, los elementos psíquicos inferiores —esas multitudes interiores— son dispersados como tamo. El viento simboliza el soplo del Espíritu Santo, que purifica el alma. El torbellino es el poder del Logos, el movimiento del Cristo Íntimo que desintegra los agregados psicológicos. El alma que se entrega a Dios ve huir los demonios interiores, pues la Luz reprende a las tinieblas.

"La tarde" representa el final de una raza, de una era o de una vida. La "turbación" es el caos previo al amanecer espiritual. Antes de que nazca la "mañana" —la nueva conciencia— las tinieblas perecen. Los que "pisotean" y "saquean" son los elementos egoicos que roban las energías del alma. Su destino es la disolución, porque no pueden existir cuando amanece la Luz Crística.

Mensaje:

CAPÍTULO 18

1 ¡Ay de la tierra que hace sombra con las alas, que
está tras los ríos de Etiopía!
2 El que envía mensajeros por el mar, y en navíos de
junco sobre las aguas. Andad, ligeros mensajeros, a
la gente arrastrada, y repelada; al pueblo lleno de
temores desde su principio, y después; gente harta de
esperar y hollada; cuya tierra destruyeron los ríos.

Develación: La "tierra que hace sombra con las alas" es el alma que aún no ha desplegado la plenitud de su Espíritu. Las alas son símbolo del ascenso místico, de la liberación interna. "Tras los ríos de Etiopía" alude a las regiones profundas del subconsciente, donde el alma está oscurecida por la negrura del ego. Es el lamento del Espíritu por la humanidad caída en la sombra.

Los "mensajeros por el mar" son los Maestros que surgen de entre las aguas de la vida, enviados por el Cristo para auxiliar a la humanidad sumergida. Los "navíos de junco" representan los cuerpos sutiles del iniciado, que flotan sobre las aguas sexuales transmutadas. Las "gentes arrastradas y repeladas" son las almas degeneradas por el materialismo. Los "ríos que destruyen la tierra" son los torrentes de deseo y fornicación que han devastado la pureza original del ser humano.

Mensaje:

3 Todos los moradores del mundo, y los vecinos de
la tierra, cuando levantare bandera en los montes, la
veréis; y cuando tocare trompeta, la oiréis.
4 Porque el SEÑOR me dijo así: me reposaré,
y miraré desde mi morada; como sol claro
después de la lluvia, y como nube cargada de
rocío en el calor de la siega.

Develación: La "bandera en los montes" es el estandarte del Cristo, el símbolo del despertar espiritual que se eleva sobre los montes de la Iniciación. La "trompeta" es la voz del Verbo, que llama a los elegidos a levantarse. Todo aquel que escuche interiormente esta trompeta, debe prepararse para la gran batalla interior entre la luz y las tinieblas.

El "reposo" de Dios es la paz interior alcanzada tras la purificación. "El sol claro después de la lluvia" es el Cristo resplandeciente tras el llanto del arrepentimiento. La "nube cargada de rocío" es el Espíritu Santo fecundando el alma. Este estado se alcanza después de la siega, cuando el alma ha recogido los frutos de su trabajo interior.

Mensaje:

5 Porque antes de la siega, cuando el fruto fuere
perfecto, y pasada la flor, los frutos fuesen
maduros, entonces podará con podaderas las
ramitas; y cortará y quitará las ramas.
6 Y serán dejados todos a las aves de los montes, y a
las bestias de la tierra; sobre ellos tendrán el verano
las aves; e invernarán todas las bestias de la tierra.
7 En aquel tiempo será traído presente al SEÑOR
de los ejércitos, el pueblo arrastrado y repelado; el
pueblo lleno de temores desde su principio y
después; gente harta de esperar y hollada, cuya
tierra destruyeron los ríos, al lugar del nombre del
SEÑOR de los ejércitos, al Monte de Sion.

Develación: Cuando el fruto de la obra interior está maduro, el Logos actúa como el Gran Podador. Elimina lo superfluo, corta los apegos, separa las ramas secas del árbol del alma. Este es el proceso de la segunda muerte, la eliminación radical de los defectos psicológicos para dejar solo lo esencial: la semilla

inmortal del Ser.

Los despojos del ego caído se convierten en alimento para las fuerzas de la naturaleza. Las "aves" y las "bestias" representan los elementales que absorben la energía liberada de los yoes destruidos. Así, la Naturaleza recicla la sustancia anímica del iniciado para purificarla.

El "pueblo arrastrado y repelado" es la humanidad redimida, purificada por el sufrimiento y el trabajo interior. A través de la transmutación y la muerte mística, el alma regresa al Monte de Sion, símbolo del centro espiritual del Ser. Allí el hombre entrega su presente —su alma regenerada— al Señor de los Ejércitos, al Cristo Cósmico que reina en la Luz.

Mensaje:

CAPÍTULO 19

1 Carga de Egipto. He aquí que el SEÑOR cabalga
sobre *una* nube ligera, y vendrá en Egipto, y los
ídolos de Egipto se moverán delante de él; y el
corazón de Egipto se desleirá en medio de él.
2 Y revolveré egipcios contra egipcios, y cada uno
peleará contra su hermano, cada uno contra su
prójimo; ciudad contra ciudad, y reino contra reino.

Develación: "Egipto" simboliza el cuerpo físico y el mundo material, la región donde mora el ego y el deseo. Cuando el Señor "cabalga sobre una nube ligera", significa que el Espíritu desciende sobre la materia, sobre la conciencia dormida, trayendo juicio y purificación. Los "ídolos de Egipto" son los falsos valores, los deseos, las pasiones, las doctrinas materialistas que el alma ha adorado. Cuando la Luz divina penetra, esos ídolos tiemblan: se derrumban las creencias falsas, y el corazón del hombre —símbolo del centro emocional— se derrite ante la presencia del Ser.

Aquí se anuncia la guerra interior. "Egipcios contra egipcios" son los múltiples yoes que habitan dentro del hombre: el orgullo contra la ira, la lujuria contra la envidia, la codicia contra la pereza. Es la confusión psicológica del hombre que vive sin el Cristo. La "ciudad contra ciudad" alude a los centros de la máquina humana (intelectual, emocional, motriz, instintivo y sexual), que se hallan en desorden. Solo el Fuego del Espíritu puede poner orden en este caos.

Mensaje:

3 Y el espíritu de Egipto se desvanecerá en
medio de él, y destruiré su consejo; y preguntarán
a sus imágenes, a sus mágicos, a sus pitones y a
sus adivinos.
4 Y entregaré a Egipto en manos de señor duro; y
rey violento se enseñoreará de ellos, dice el Señor
DIOS de los ejércitos.

Develación: El "espíritu de Egipto" es la falsa sabiduría terrenal, el conocimiento sin Luz. En los momentos de crisis interior, el alma busca respuestas en lo externo: en dogmas, hechicerías, prácticas sin pureza, en "adivinos" y "pitones", es decir, en los poderes psíquicos sin dirección espiritual. Pero todo consejo humano se desvanece cuando el Ser comienza a manifestarse.

Cuando el alma persiste en la idolatría material, el Señor permite que la gobierne el "rey violento", símbolo del ego. Ese tirano interior domina la mente, los sentimientos y las acciones. El "señor duro" es la ley del Karma, que corrige mediante el sufrimiento a quien no quiere aprender por la conciencia. Así el alma esclava de la materia debe pagar sus propias deudas ante la justicia divina.

Mensaje:

5 Y las aguas del mar faltarán, y el río se agotará y se
secará.
6 Y se alejarán los ríos; se agotarán y secarán las
corrientes de los fosos; la caña y el carrizo serán
destruidos.

Develación: Las "aguas" representan las energías vitales, sexuales y espirituales. Cuando el hombre se separa de lo divino, esas aguas se secan; no hay vida interior, no hay inspiración ni fecundidad espiritual. El "río" que se seca es la corriente creadora del Espíritu Santo, agotada por la fornicación y el abuso de la energía sexual.

Los "ríos" son las corrientes energéticas que fluyen por los canales internos del cuerpo etérico. Cuando el hombre no transmuta sus fuerzas, esos canales se obstruyen. La "caña" y el "carrizo", que crecen junto a las aguas, representan las facultades psíquicas superiores; al faltar el agua del Espíritu, se marchitan.

Mensaje:

7 Las verduras de junto al río, de junto a la ribera
del río, y toda sementera del río, se secarán, se
perderán, y no serán.
8 Los pescadores también se entristecerán; y
harán duelo todos los que echan anzuelo en el río;
y desfallecerán los que extienden red sobre las
aguas.

Develación: La sequedad espiritual afecta todos los aspectos del alma. "Las verduras" simbolizan las virtudes nacientes, las semillas de la conciencia. Si el hombre desperdicia las aguas sagradas de la vida, nada puede florecer en su interior. Entonces el huerto del alma se convierte en desierto.

Los “pescadores” son los iniciados que trabajan en las aguas sexuales para extraer el pez, símbolo del alma. Cuando las aguas se agotan, el trabajo es inútil: no hay sustancia para la alquimia. El duelo de los pescadores es la tristeza de los aspirantes espirituales que han perdido la energía creadora, base de toda iluminación.

Mensaje:

9 Los que labran lino fino, y los que tejen redes, serán
avergonzados.
10 Porque todas sus redes serán rotas; y *se*
entristecerán todos los que hacen estanques para
criar peces.

Develación: El “lino fino” representa la vestidura del alma, el cuerpo solar que se forma con la pureza y la castidad. Quienes labran sin pureza espiritual, sin transmutación, tejen “redes rotas”. La vergüenza es el reconocimiento del fracaso esotérico: haber intentado vestir la luz mientras se alimentaba la sombra.

Los “estanques” son los centros sexuales profanados, donde se desperdicia el semen sagrado. Las “redes rotas” son los vehículos internos dañados por el abuso de la energía vital. Sin castidad científica no puede retenerse el pez crístico dentro del alma; el Cristo Íntimo huye cuando el agua se vuelve impura.

Mensaje:

11 Ciertamente *son* necios los príncipes
de Zoán; el consejo de los prudentes
consejeros de Faraón se ha desvanecido.
¿Cómo diréis por Faraón: Yo *soy* hijo de
los sabios, e hijo de los reyes antiguos?
12 ¿Dónde están ahora aquellos tus prudentes?
Que te digan ahora, o te hagan saber qué es lo que
el SEÑOR de los ejércitos ha determinado sobre
Egipto.

Develación: Los “príncipes de Zoán” son las facultades intelectuales del hombre, que se creen sabias pero están desconectadas del Ser. “Faraón” es el ego, que se proclama sabio, hijo de los reyes antiguos (las viejas tradiciones, el orgullo de la mente). Pero ante la Luz del Espíritu, toda sabiduría terrenal se desvanece, revelando la necedad del intelecto sin conciencia.

Dios desafía a la mente racional, incapaz de comprender los designios divinos. Los “prudentes” del mundo —los sabios de la ciencia materialista— nada pueden decir sobre los juicios del Espíritu. Solo el iniciado, que ha encendido la lámpara de la conciencia, puede comprender los decretos del Señor sobre su propio Egipto interior.

Mensaje:

13 Se han desvanecido los príncipes de Zoán; se
han engañado los príncipes de Menfis;
engañaron a Egipto las esquinas de sus familias.
14 El SEÑOR mezcló espíritu de vahido en medio
de él; e hicieron errar a Egipto en toda su obra,
como desatina el borracho en su vómito.

Develación: Zoán y Menfis simbolizan los poderes intelectuales y emocionales del ser humano. Ambos se extravían cuando el alma carece de la dirección del Espíritu. Las “esquinas de sus familias” son los fundamentos psicológicos —la mente, el corazón, el sexo y la voluntad—, confundidos por el deseo. Todo el sistema interno del hombre se derrumba cuando pierde el contacto con su divinidad interior.

El “espíritu de vahido” es el estado de confusión mental que domina a la humanidad decadente. El borracho simboliza al hombre intoxicado por el deseo y la vanidad. Así se tambalea la mente moderna, incapaz de distinguir lo real de lo ilusorio. El Señor permite ese extravío para que el alma aprenda por el contraste del dolor.

Mensaje:

15 Y no aprovechará a Egipto cosa que haga la cabeza
o la cola, la rama o el junco.
16 En aquel día será Egipto como mujeres:
porque se asombrará y temerá, en la presencia
de la mano alta del SEÑOR de los ejércitos,
que él ha de levantar sobre ellos.

Develación: Aquí se revela que ni el sabio (la cabeza) ni el ignorante (la cola), ni los altos (la rama) ni los bajos (el junco), podrán evitar el colapso del ego. Todo el sistema psicológico de la personalidad será aniquilado cuando llegue la justicia divina. Solo el Ser permanecerá.

“Como mujeres” significa receptivo, pasivo, temeroso ante la Fuerza divina. El alma materialista, acostumbrada a mandar y dominar, se llena de espanto cuando enfrenta el poder del Espíritu. La “mano alta del Señor” es la fuerza del Cristo Cósmico que se alza para purificar. Así, el Egipto interior —el cuerpo y el ego— se somete finalmente al Principio Solar.

Mensaje:

17 Y la tierra de Judá será de espanto a Egipto;
todo hombre que de ella se acordare se
asombrará de ella, por causa del consejo que el
SEÑOR de los ejércitos acordó sobre él.
18 En aquel tiempo habrá cinco ciudades en la tierra
de Egipto, que hablen la lengua de Canaán, y que
juren por el SEÑOR de los ejércitos; la una será
llamada la ciudad Herez.

Develación: "Judá" representa la conciencia iluminada, el aspecto interior que permanece fiel al Espíritu. Para "Egipto" —el cuerpo material y la mente sensual— Judá es espanto, porque la luz de la conciencia aterra a las tinieblas. El "consejo del Señor" es el decreto interno de transformación: el juicio que obliga al alma a renunciar al mundo profano. Así, cuando la luz se levanta, el ego tiembla.

Las "cinco ciudades" simbolizan los cinco centros de la máquina humana (intelectual, emocional, motriz, instintivo y sexual) ya consagrados al Espíritu. "Hablar la lengua de Canaán" significa que cada centro se expresa con el verbo del alma, con pureza y sabiduría. "Herez", que alude a destrucción o Sol, es el nombre místico de la ciudad regenerada: la materia transformada en templo de la Luz.

Mensaje:

19 En aquel tiempo habrá altar para el SEÑOR
en medio de la tierra de Egipto, y pirámide
intitulada: Al SEÑOR, junto a su término.
20 Y será por señal, y por testimonio al SEÑOR de
los ejércitos en la tierra de Egipto; porque al
SEÑOR clamarán a causa de sus opresores, y él les
enviará Salvador y Príncipe que los libre.

Develación: El "altar en medio de Egipto" es el corazón del iniciado, donde se erige el culto interior. La "pirámide" representa la estructura del Gran Obra, la ascensión del fuego sagrado desde la base del cuerpo (Egipto) hasta la cúspide espiritual (el Señor). Junto al término —al límite entre lo humano y lo divino— se alza el altar de la transmutación, el santuario viviente del Ser.

Cuando el alma esclavizada por el ego clama sinceramente al Señor, desciende el Cristo Íntimo —el "Salvador y Príncipe"— para liberarla. Esa señal en la tierra de Egipto es la manifestación del Redentor interior, el Cristo íntimo que nace en el pesebre del corazón, testimonio vivo del poder divino que transforma la materia en luz.

Mensaje:

21 Y el SEÑOR será conocido de Egipto, y los
de Egipto conocerán al SEÑOR en aquel día;
y harán sacrificio, y oblación; y harán votos al
SEÑOR, y los cumplirán.
22 Y herirá el SEÑOR a Egipto, hiriendo y
sanando, porque se convertirán *al SEÑOR*; y
les será clemente, y los sanará.

Develación: Cuando el cuerpo físico (Egipto) se santifica mediante la transmutación, el Espíritu desciende y se hace consciente en la carne. Entonces el hombre conoce a su Dios no por fe, sino por experiencia directa. El "sacrificio y oblación" son las renuncias del ego y la ofrenda del alma purificada. "Cumplir los votos" es perseverar en la castidad, la meditación y el servicio al Ser.

La herida es la purificación, el dolor necesario para destruir lo impuro. El Señor hiere al alma con la espada del discernimiento, pero esa herida abre la puerta de la sanación. "Hiriendo y sanando" es el doble proceso alquímico: la muerte del ego y el nacimiento del Espíritu. Solo quien acepta la corrección divina alcanza la misericordia y la verdadera curación interior.

Mensaje:

23 En aquel tiempo habrá camino de Egipto a Asiria,
y asirios entrarán en Egipto, y egipcios en Asiria; y
los egipcios servirán con los asirios al SEÑOR.
24 En aquel tiempo, Israel será tercero con Egipto y
con Asiria, bendición en medio de la tierra.
25 Porque el SEÑOR de los ejércitos los
bendecirá diciendo, bendito el pueblo mío Egipto,
y el asirio obra de mis manos, e Israel mi heredad.

Develación: "Egipto" simboliza el cuerpo físico; "Asiria", la mente superior. Cuando el alma se ha purificado, se establece el "camino" entre cuerpo y mente, entre lo denso y lo sutil. Entonces ambos sirven al Señor, unidos en armonía. El hombre regenerado logra equilibrio entre acción y pensamiento, materia y Espíritu: ese es el verdadero puente del mago.

"Israel" representa el alma espiritual, el principio divino consciente. Cuando el cuerpo (Egipto), la mente (Asiria) y el alma (Israel) se unifican, se forma la Tríada Sagrada: acción, pensamiento y sentimiento bajo la guía del Ser. Esa integración es la "bendición en medio de la tierra": el hombre convertido en templo viviente del Espíritu Santo.

Dios declara sagrados todos los aspectos del hombre regenerado: el cuerpo físico (Egipto) se vuelve instrumento de santidad; la mente (Asiria) se convierte en herramienta del Verbo; y el alma (Israel) en heredad divina. Esta es la redención total del ser humano, la restauración del Edén interior, donde todo —cuerpo, mente y espíritu— sirve en unidad al Señor de los Ejércitos.

Mensaje:

CAPÍTULO 20

1 En el año que vino Tartán a Asdod, cuando le envió
Sargón rey de Asiria, y peleó contra Asdod, y la
tomó.
2 En aquel tiempo habló el SEÑOR por Isaías

hijo de Amoz, diciendo: Ve, y quita el saco de tus lomos, y descalza los zapatos de tus pies. Y lo hizo así, andando desnudo y descalzo.

Develación: "Asdod" simboliza una fortaleza psíquica: el orgullo intelectual que se resiste a la voz del Espíritu. "Sargón", rey de Asiria, representa la mente soberbia; y "Tartán", su emisario, la acción del razonamiento que invade lo sagrado. La toma de Asdod significa la conquista del orgullo por la voluntad divina: el derribo de los muros de la mente para que la verdad pueda entrar.

Isaías representa al Iniciado obediente. "Quitar el saco" y "andar descalzo" simboliza despojarse de toda apariencia, orgullo y posesión; es entrar desnudo ante Dios, sin ego ni vanidad. La desnudez sagrada es la pureza del alma que ha renunciado al mundo y camina libre sobre la tierra. Así enseña el profeta con su ejemplo: solo quien se desnuda espiritualmente puede portar la Palabra del Señor.

Mensaje:

3 Y dijo el SEÑOR: De la manera que anduvo
mi siervo Isaías desnudo y descalzo tres años,
señal y pronóstico sobre Egipto, y sobre
Etiopía;
4 así llevará el rey de Asiria la cautividad de Egipto,
y la transmigración de Etiopía, de niños, y de viejos,
desnuda, y descalza, y descubiertas las nalgas para
vergüenza de Egipto.

Develación:
Isaías desnudo y descalzo representa al Iniciado que ha despojado de sí mismo todos los velos del ego, todas las vestiduras psicológicas de la vanidad y del orgullo. Desnudo ante Dios significa sin máscaras, sin yoes, sin las vestiduras del falso ser. Tres años simbolizan los tres factores de la Revolución de la Conciencia: nacer, morir y sacrificarse por la humanidad. Egipto y Etiopía son símbolos del psiquismo inferior: Egipto es el mundo de las pasiones y deseos; Etiopía, las tinieblas interiores del inconsciente animal. Isaías se convierte, así, en un signo viviente de la purificación del alma que ha de despojarse de toda ilusión terrenal.

El rey de Asiria representa al Intelecto tirano, al razonamiento sensual que esclaviza el alma. Cuando la mente toma el poder, arrastra en cautiverio a Egipto (los deseos) y a Etiopía (las tinieblas del instinto). "Desnudos y descalzos" indica la total humillación del alma cuando pierde la luz del Ser. Descubrir las nalgas de Egipto es mostrar la vergüenza del deseo desenfrenado, la miseria moral de la humanidad caída. Es la deshonra del alma animal ante la sabiduría divina.

Mensaje:

5 Y se turbarán y avergonzarán de Etiopía su
esperanza, y de Egipto su gloria.
6 Y dirá en aquel día el morador de esta
isla: Mirad qué tal *fue* nuestra esperanza,
donde nos acogimos por socorro, para ser
libres de la presencia del rey de Asiria, ¿y
cómo escaparemos?

Develación:
La esperanza en Etiopía y la gloria de Egipto son los falsos sustentos del hombre: el instinto y el deseo, la carne y el orgullo. Cuando el alma ve su ruina interior, se avergüenza de haber confiado en los placeres sensuales y en la materia. Toda seguridad en lo inferior se desvanece cuando la Luz del Espíritu revela la podredumbre del yo.

"El morador de esta isla" es el alma encerrada en su pequeña individualidad, separada del Océano del Espíritu. La pregunta "¿cómo escaparemos?" es el clamor del iniciado que descubre que ningún auxilio externo puede liberarlo del dominio de su propia mente (el rey de Asiria). Solo la Muerte del Ego, la disolución del "yo", puede liberar al alma del tirano interior.

Mensaje:

CAPÍTULO 21

1 Carga del desierto del mar. Como los torbellinos
que pasan por el desierto en la región del
Mediodía, así vienen de la tierra horrenda.
2 Visión dura me ha sido mostrada. Para *un*
prevaricador *otro* prevaricador; y para *un*
destructor *otro* destructor. Sube, Persa; cerca,
Media. Todo su gemido hice cesar.

Develación:
El "desierto del mar" es el estado de sequedad espiritual en medio del océano de la vida material. Es el alma que busca a Dios pero se halla rodeada de olas de confusión. Los torbellinos que vienen del desierto son las pruebas kármicas que purifican; la "tierra horrenda" representa el abismo del inconsciente de donde emergen los yoes para ser disueltos.

El profeta contempla el ciclo de causa y efecto: al traidor le sigue otro traidor; al destructor, otro destructor. Es la Ley del Retorno y de Recurrencia. Persia y Media simbolizan las fuerzas de la justicia cósmica que destruyen a los destructores. "Todo su gemido hice cesar" significa que la Ley Divina actúa inexorablemente y pone fin al clamor del alma que ha agotado su karma.

Mensaje:

3 Por tanto, mis lomos se han llenado de dolor;

angustias se apoderaron de mí, como angustias de
mujer de parto; me agobié oyendo, y me espanté
viendo.
4 Se pasmó mi corazón, el horror me ha asombrado; la
noche de mi deseo se me tornó en espanto.

Develación:
El Iniciado experimenta el dolor de la transmutación. "Angustias de parto" son los tormentos del nacimiento espiritual: el Cristo Interior está gestándose. El dolor en los lomos representa la energía creadora sexual que, al ser transmutada, purifica los canales internos. Oír y ver con espanto es percibir las profundidades del abismo interior.

La "noche del deseo" es la tiniebla de la pasión humana. Cuando el fuego divino ilumina esa noche, el alma se espanta de su propia sombra. El corazón pasmado es el centro emocional superior que percibe la realidad del mal interno. Así el Iniciado comprende que el deseo es muerte, y solo la castidad científica puede conducirlo a la aurora del Ser.

Mensaje:

5 Pon la mesa, mira del atalaya, come, bebe, levantaos,
príncipes, tomad escudo.
6 Porque el Señor me dijo así: Ve, pon centinela, que
haga saber lo que viere.

Develación:
La mesa es el altar interno donde se ofrece el sacrificio del alma; "mirar del atalaya" es la vigilancia de la conciencia. Comer y beber aluden a la comunión interior con el Espíritu. Los príncipes que toman escudo son los valores del alma que se preparan para la batalla contra los yoes.

El centinela es la conciencia despierta. Debe vigilar constantemente los pensamientos, emociones y deseos, e informar al alma de todo lo que percibe. La orden divina es clara: ¡autoobservación continua! Solo así puede saberse lo que ocurre en las profundidades del subconsciente.

Mensaje:

7 Y vio un carro de un par de caballeros,
un carro de asno, y un carro de camello.
Luego miró mucho más atentamente.
8 Y gritó: León sobre atalaya. Señor, estoy yo
continuamente *todo* el dia, y las noches enteras sobre
mi guarda.

Develación:
El carro es el cuerpo humano, vehículo del alma. El asno representa la naturaleza pasional; el camello, la resistencia del asceta en el desierto de la vida. Los "dos caballeros" son las dos columnas del templo: Misericordia y Justicia, Ida y Pingalá, las corrientes solares y lunares que conducen la energía sexual al cerebro.

El León es el Cristo Íntimo, el fuego solar que ruge en el corazón del vigilante. El alma que vela día y noche ha alcanzado el estado de continua atención psicológica; vive despierta, en oración permanente. El León sobre la atalaya es el Ser dominando los sentidos.

Mensaje:

9 Y he aquí este carro de hombres viene, un par de
caballeros. Después habló, y dijo: Cayó; cayó
Babilonia; y todos los ídolos de sus dioses quebrantó
en tierra.
10 Trilla mía, y paja de mi era, os he dicho lo que oí
del SEÑOR de los ejércitos, Dios de Israel.

Develación:
La caída de Babilonia es la caída del yo psicológico. Babilonia simboliza la mente prostituida por los deseos. Cuando el fuego del Cristo desciende y purifica, todos los ídolos —los múltiples yoes— son destruidos. "Cayó, cayó" indica la doble muerte: la del deseo y la del intelecto egoico.

La trilla es el trabajo esotérico. El trigo son las esencias liberadas; la paja, los yoes disueltos. Cada palabra que el Iniciado transmite es fruto de la experiencia directa con el Dios Interior, el "Señor de los ejércitos", que es el Ser en guerra contra las tinieblas internas.

Mensaje:

11 Carga de Duma. Me dan voces: De Seir. ¿Guarda
qué *hay* esta noche? ¿Guarda, qué *hay* esta noche?
12 El que guarda respondió: La mañana viene, y
después la noche. Si preguntareis, preguntad;
volved, y venid.

Develación:
"Duma" significa silencio, y "Seir" es el mundo de Edom, la carne. La voz que pregunta al guardia representa al alma que, en medio del silencio interior, busca saber cuánto falta para el amanecer de la conciencia. "¿Qué hay de la noche?" es la pregunta del aspirante que aún lucha en la oscuridad del ego.

El guardia —la conciencia despierta— responde que el proceso es cíclico: tras la aurora viene otra noche, pues el trabajo espiritual es continuo. "Volved, y venid" es el llamado a la perseverancia: cada caída debe ser seguida de un retorno al Camino. Así el alma asciende, noche tras noche, hasta la Luz perpetua del Ser.

Mensaje:

13 Carga sobre Arabia. En el monte tendréis la noche
en Arabia, oh caminantes de Dedán.
14 Salid al encuentro llevando aguas al
sediento, oh moradores de tierra de Tema,
socorred con su pan al que huye.

Develación:
Arabia representa el árido desierto del alma, donde el Iniciado peregrina buscando el agua de la Vida. "La noche en el monte" es la oscuridad espiritual que antecede a la Iluminación; el monte es el símbolo de la elevación interior que se alcanza a través de la prueba. Los caminantes de Dedán son las almas que, cansadas del mundo, buscan el Sendero Esotérico; pero antes de hallar la Luz deben atravesar la noche de las tentaciones y del silencio interior.

El alma que ya ha hallado el Camino debe servir. "Llevar aguas al sediento" significa transmitir la doctrina gnóstica al que anhela el Conocimiento del Ser. "Dar pan al que huye" es dar la Sabiduría oculta a quien escapa del mundo profano. Tema es la tierra del desierto interior, donde los servidores de la Luz alimentan espiritualmente a las almas cansadas del dolor.

Mensaje:

15 Porque de la presencia de las espadas huyen,
de la presencia de la espada desnuda, de la
presencia del arco entesado, de la presencia del
peso de la batalla.
16 Porque así me ha dicho el SEÑOR: De aquí a un
año, semejante a años de jornalero, toda la gloria de
Cedar será deshecha;
17 y el resto del número de los valientes flecheros,
hijos de Cedar, serán apocados; porque el SEÑOR
Dios de Israel lo ha dicho.

Develación:
Las "espadas" y el "arco" simbolizan las pruebas del Camino. El iniciado huye cuando aún teme enfrentarse a la guerra interior: la lucha contra los yoes. La espada desnuda es el Fuego Sagrado de la Serpiente que corta y quema las impurezas; el arco entesado son las tensiones kármicas que lo obligan a definirse. "El peso de la batalla" es el trabajo constante sobre sí mismo, en el que muchos desfallecen.

Cedar, hijo de Ismael, representa el aspecto mundano y sensual del ser humano: la gloria de la carne y del orgullo. "Un año como de jornalero" alude al tiempo exacto que la Ley concede para el trabajo interior: cada alma tiene su ciclo. Cuando ese ciclo se cumple, toda vanidad es destruida. Así, la gloria humana, símbolo de Cedar, se desvanece ante la gloria del Espíritu.

Los "valientes flecheros" son las fuerzas egoicas del deseo que disparan sus pensamientos venenosos contra el alma. Serán apocados, es decir, debilitados, porque el fuego del Espíritu (Israel interno) disuelve los yoes con la espada de la Verdad. Donde el Ser gobierna, los hijos del deseo perecen.

Mensaje:

CAPÍTULO 22

1 Carga del valle de la visión. ¿Qué tienes ahora, que
toda tú te has subido sobre los tejados?
2 *Tú*, llena de alborotos, ciudad turbulenta, ciudad
alegre; tus muertos no *son* muertos a cuchillo, ni
muertos en guerra.

Develación:
El "valle de la visión" es el estado interior donde el alma contempla sus propias miserias. Subirse a los tejados es elevar la mente, querer mirar desde lo alto con soberbia. Pero el Iniciado debe descender al valle, a la profundidad del corazón, para hallar la verdadera Visión del Ser. La subida a los tejados simboliza la arrogancia intelectual que impide la iluminación.

La ciudad turbulenta es la psique humana llena de pensamientos, emociones y deseos contradictorios. Se alegra en su confusión, ignorando su muerte espiritual. Los muertos "no a cuchillo ni en guerra" son los que viven sin alma: hombres mecánicos, muertos en vida, porque no han combatido al ego ni empuñado la espada del Espíritu.

Mensaje:

3 Todos tus Príncipes juntos huyeron del
arco, fueron atados. Todos los que en ti se
hallaron, fueron atados juntamente; *los otros*
huyeron lejos.
4 Por esto dije: Dejadme, lloraré amargamente;
no os afanéis por consolarme de la destrucción
de la hija de mi pueblo.

Develación:
Los príncipes son los valores del alma —fe, esperanza, caridad, rectitud— que han huido ante la presión del deseo. Atados significa esclavizados por el yo. Los que huyeron lejos son las virtudes que el alma ha perdido. El arco representa las pasiones y los pensamientos lujuriosos que subyugan las fuerzas superiores.

El profeta llora por el alma caída ("la hija de mi pueblo"). Esa hija simboliza la conciencia que se prostituyó con el mundo. El llanto amargo es la compasión del Iniciado que contempla la ruina interior de la humanidad y de sí mismo. Nadie puede consolarlo porque su dolor proviene del reconocimiento profundo del pecado interior.

Mensaje:

5 Porque día de alboroto, y de huella, y de
fatiga por el Señor DIOS de los ejércitos *es*
enviado en el valle de la visión, para derribar
el muro, y *dar* grito al monte.
6 También Elam tomó aljaba en carro de hombres, y
de caballeros; y Kir descubrió escudo.

Develación:
El día del alboroto es el día de juicio interior. El Señor derriba el muro de las resistencias psicológicas para que el alma pueda ver su realidad. "Dar grito al monte" es invocar la ayuda del Espíritu en medio del combate. Todo muro que separa la conciencia del Ser ha de ser destruido.

Elam representa las fuerzas internas del alma preparadas para la guerra espiritual; su "aljaba" son las virtudes que el Iniciado ha acumulado. Kir, al descubrir el escudo, significa la defensa de la pureza ante el ataque de las tinieblas. Todo discípulo debe armarse de fe, castidad y vigilancia para enfrentar la batalla interior.

Mensaje:

7 Y acaeció, que tus hermosos valles fueron llenos de
carros; y soldados pusieron de hecho *sus haces* a la
puerta.
8 Y desnudó la cobertura de Judá; y miraste en aquel
día hacia la casa de armas del bosque.

Develación:
Los valles hermosos son los centros internos del alma —emocional, mental y motor— que son invadidos por los "carros", es decir, por las fuerzas del ego. Los soldados que ponen haces a la puerta son los yoes que bloquean la entrada al templo del corazón. Solo el Cristo Íntimo puede romper esa defensa y liberar la ciudad interior.

Judá representa la energía sexual transmutada, la fuerza del León de la Tribu. "Desnudar la cobertura" indica que esa energía ha sido profanada; la castidad ha sido perdida. "La casa de armas del bosque" es la mente animal, llena de instrumentos destructores. En vez de confiar en el poder del Espíritu, el alma busca refugio en sus pensamientos materiales.

Mensaje:

9 Y visteis las roturas de la ciudad de David, que se
multiplicaron; y recogisteis las aguas de la pesquera
de abajo.
10 Y contasteis las casas de Jerusalén; y derribasteis
casas para fortificar el muro.

Develación:
Las roturas de la ciudad de David son las fracturas en el corazón y en la conciencia, causadas por el pecado y la dispersión de la energía. "Las aguas de la pesquera de abajo" son las fuerzas sexuales descendidas hacia la animalidad. En lugar de elevarlas hacia lo alto (el Jordán interno), el hombre las recoge en lo inferior, perdiendo el contacto con el Espíritu.

Contar las casas de Jerusalén es analizar los aspectos de la mente, pero sin comprensión interior. Derribar casas para fortificar el muro simboliza el error del intelectualismo: destruir valores internos para sostener estructuras psicológicas falsas. El muro que así se levanta no protege, sino que aísla aún más al alma de su Dios.

Mensaje:

11 E hicisteis foso entre los dos muros con las
aguas de la pesquera vieja; y no tuvisteis respeto
al que lo hizo, ni mirasteis de lejos al que lo
labró.
12 Por tanto, el Señor DIOS de los ejércitos, llamó
en este día a llanto y a endechas; a raparse el
cabello y a vestir cilicio.

Develación:
El "foso entre los dos muros" representa la separación interior que el ego crea entre la mente y el corazón. Las "aguas de la pesquera vieja" son las energías degeneradas del sexo mal utilizado, aguas estancadas por el abuso del deseo. El alma busca defenderse con obras externas, pero olvida al Creador interior —al Arquitecto divino— que labró el Templo del Ser. No mirar "al que lo labró" es olvidarse del Espíritu que dio origen a nuestra conciencia.

El llamado al llanto es el llamado al arrepentimiento interior. Raparse el cabello significa renunciar a la vanidad y a las apariencias; vestir cilicio es adoptar la humildad y la penitencia. El Señor convoca al alma a llorar sus errores, a morir en sí misma para que pueda renacer el Espíritu.

Mensaje:

13 Y he aquí gozo y alegría, matando vacas, y
degollando ovejas, comer carne y beber vino,
deciendo: Comamos y bebamos, que mañana
moriremos.
14 Esto fue revelado a mis oídos de parte del SEÑOR
de los ejércitos: Que este pecado no os será
perdonado hasta que muráis, dice el Señor DIOS de
los ejércitos.

Develación:
El pueblo, en lugar de arrepentirse, se entrega a la orgía de los sentidos. "Matar vacas y degollar ovejas"

es sacrificar los valores del alma para alimentar el placer. El vino es el símbolo de la embriaguez psicológica: el alma ebria de deseo olvida la Ley del Retorno. “Comamos y bebamos, que mañana moriremos” es la filosofía del materialista, del que ignora la inmortalidad del Ser.

El pecado imperdonable es el de la obstinación en el deseo. No puede ser perdonado hasta que el ego muera por completo. “Hasta que muráis” significa hasta que el yo psicológico sea disuelto en las aguas puras del Espíritu. Solo la muerte del ego libera el alma del karma.

Mensaje:

15 El SEÑOR de los ejércitos dice así: Ve, entra a este
tesorero, a Sebna el mayordomo, *y dile*:
16 ¿Qué *tienes* tú aquí, o a quién *tienes* tú aquí,
que labraste aquí sepulcro para ti, *como* el que en
lugar alto labra su sepultura, o el que esculpe para
sí morada en una peña?

Develación:
Sebna simboliza al Intelecto orgulloso que administra las riquezas del alma sin respeto al Espíritu. Es el mayordomo infiel que se apropia del conocimiento para engrandecerse. El Señor ordena confrontarlo: el iniciado debe observar y despojar al ego intelectual de su falsa autoridad.

El intelecto labra su propio sepulcro, porque en su soberbia construye templos sin vida espiritual. “Morada en una peña” significa la petrificación del alma: la rigidez mental que impide la experiencia directa del Ser. El conocimiento sin Amor ni pureza se convierte en tumba del Espíritu.

Mensaje:

17 He aquí que el SEÑOR te transportará en duro
cautiverio, y de cierto te cubrirá el rostro.
18 Te echará a rodar con ímpetu, como a bola por
tierra larga de términos; allá morirás, y allá
fenecerán los carros de tu gloria, vergüenza de la
casa de tu Señor.

Develación:
El alma dominada por el intelecto será llevada en cautiverio al mundo del dolor y de las experiencias kármicas. “Cubrir el rostro” es perder la luz de la conciencia; el orgullo mental ciega al hombre. Solo la humillación ante Dios puede romper ese velo.

El yo intelectual es arrojado de la altura del Templo a los campos de la materia. “Rodar como bola” es caer de esfera en esfera, de mundo en mundo, en las involuciones de la naturaleza. Los “carros de su gloria” —las obras del orgullo— se desintegran. Así cae la mente altiva que quiso ocupar el lugar del Espíritu.

Mensaje:

19 Y te arrojaré de tu lugar, y de tu puesto te empujaré.
20 Y será, que en aquel día llamaré a mi siervo
Eliacim, hijo de Hilcías.

Develación:
El Señor destruye las jerarquías del ego. Toda posición que el yo usurpa en el templo interior será derribada. El alma debe comprender que solo el Ser puede ocupar el Trono.

Eliacim, cuyo nombre significa “Dios levanta”, representa al Cristo Íntimo que toma el lugar del intelecto caído. Hilcías, su padre, simboliza la Sabiduría divina. Cuando el ego es destronado, el Cristo se manifiesta en el corazón del Iniciado.

Mensaje:

21 Y lo vestiré de tus vestiduras, y le fortaleceré
con tu talabarte; y entregaré en sus manos tu
potestad; y será padre al morador de Jerusalén,
y a la casa de Judá.
22 Y pondré la llave de la casa de David sobre su
hombro; y abrirá, y nadie cerrará; cerrará, y nadie
abrirá.

Develación:
El Cristo Interior hereda las vestiduras del alma purificada: los cuerpos existenciales del Ser. “Talabarte” es el cinturón de la voluntad transmutada; representa la energía sexual redimida. Al recibir la potestad, el Cristo se convierte en Padre del alma, en guía y protector del pueblo interior: Jerusalén (el corazón) y Judá (la energía sagrada).

La “llave de la casa de David” es el poder del Verbo, el misterio de la Iniciación sexual. Está sobre el hombro porque requiere responsabilidad y sacrificio. El que posee la llave puede abrir los Santuarios internos o cerrarlos; es el dominio consciente sobre la energía creadora, la Clave del Reino de los Cielos.

Mensaje:

23 Y lo hincaré *como* clavo en lugar firme; y será por
asiento de honra a la casa de su padre.
24 Y colgarán de él toda la honra de la casa de su
padre, los hijos, y los nietos, todos los vasos
menores, desde los vasos de beber hasta todos los
instrumentos de música.
25 En aquel día, dice el SEÑOR de los
ejércitos, el clavo hincado en lugar firme será
quitado, y será quebrado y caerá; y la carga que
sobre él se puso, se echará a perder; porque el
SEÑOR habló.

Develación:
El "clavo en lugar firme" es el Cristo crucificado en el corazón del Iniciado. Hincado en lo profundo del alma, sostiene toda la estructura del templo interior. Es el centro de la fe y del sacrificio. El lugar firme es la roca del Ser, sobre la cual el alma se establece en la estabilidad espiritual.

Todo en el alma depende del Cristo Íntimo: desde los vasos menores (los sentidos) hasta los instrumentos de música (las emociones superiores). "Colgar de él" significa que toda virtud, toda belleza, toda armonía, procede del Cristo interior y vive sostenida por su sacrificio.

Cuando el alma traiciona al Cristo, el clavo —la fuerza crística— se retira. Caen las virtudes, se quiebra la fe, y todo el templo interior se derrumba. "La carga se echará a perder" significa que los valores espirituales se desintegran si el Cristo es olvidado. Así se cumple la palabra del Señor, que no tolera la tibieza del alma.

Mensaje:

CAPÍTULO 23

1 Carga de Tiro. Aullad, naves de Tarsis, porque
destruida es *Tiro* hasta no quedar casa, ni entrada;
de la tierra de Quitim es revelado a ellos.
2 Callad, moradores de la isla, mercader de Sidón, que
pasando el mar te abastecían.

Develación:
Tiro representa la ciudad del comercio, símbolo de la mente que trafica con lo sagrado, que convierte la sabiduría en mercancía. Las naves de Tarsis son las facultades mentales que viajan por los mares del deseo. Su destrucción es la caída del intelecto profano. "No quedó casa ni entrada": el alma pierde su morada interior. Quitim (Chipre) representa el lugar lejano desde donde se revela la ruina: la conciencia superior observa desde lo alto la desolación del alma caída.

La orden de callar es la orden del Silencio iniciático. Sidón, ciudad hermana de Tiro, simboliza la mente emocional que alimenta al deseo. "Los que pasaban el mar" son los pensamientos y emociones que cruzan constantemente el abismo del inconsciente. El Iniciado debe hacerlos callar, detener el bullicio interior para que el Verbo divino pueda ser oído.

Mensaje:

3 Su provisión *era* de las sementeras *que crecen* con
las muchas aguas del Nilo, de la mies del río. Fue
también feria de gentiles.
4 Avergüénzate, Sidón, porque el mar, la fortaleza
del mar habló, diciendo: Nunca estuve de parto, ni
di a luz, ni crié jóvenes, ni levanté vírgenes.

Develación:
El Nilo representa las aguas sexuales del Edén, las aguas de la vida. De las sementeras de esas aguas nace la provisión del alma: los frutos del trabajo alquímico. Pero Tiro —símbolo de la mente comerciante— convirtió esas aguas en feria, en mercado profano donde se trafican las fuerzas del Espíritu por oro, placer y vanidad. Así el alma se prostituye a los gentiles: a las potencias del mundo material.

Sidón es el aspecto femenino de Tiro, la naturaleza lunar del alma caída. El mar —símbolo de la Madre Divina— se lamenta: "Nunca estuve de parto", es decir, no engendré hijos de la luz; la humanidad no dio a luz las almas vírgenes, puras y castas, sino hijos del deseo y del ego. La fortaleza del mar se ha tornado en esterilidad espiritual.

Mensaje:

5 Al llegar la noticia a Egipto, tendrán dolor de las
nuevas de Tiro.
6 Pasaos a Tarsis; aullad, moradores de la isla.

Develación:
Egipto representa el mundo psíquico inferior, el conjunto de deseos y pasiones. Cuando la mente comercial (Tiro) cae y pierde su luz, todo Egipto —las emociones y apetitos animales— se conmocionan; sienten dolor, porque las fuerzas que nutrían su poder han sido cortadas por la justicia divina.

Tarsis, símbolo de los pueblos del oro y del comercio, representa los sentidos externos del alma, los que negocian con las impresiones del mundo. El "aullad" es el clamor del arrepentimiento interior: cuando la conciencia se da cuenta de que sus riquezas no eran del Espíritu, sino del mundo ilusorio.

Mensaje:

7 ¿No era ésta vuestra ciudad alegre, su antigüedad de
muchos días? Sus pies la llevarán a peregrinar lejos.
8 ¿Quién decretó esto sobre Tiro, la
coronada, cuyos negociantes eran príncipes,
cuyos mercaderes *eran* los nobles de la
tierra?

Develación:
La ciudad alegre es la mente mundana, que se regocija en su ciencia, su poder y sus placeres. Pero el peregrinaje lejano representa el exilio del alma: cuando el ego ha de vagar por el desierto de la vida, buscando el retorno al Espíritu que perdió. Los "pies" son las acciones del hombre, que lo conducen al sufrimiento y a la lejanía de lo divino.

El decreto viene del Logos Solar, del Señor de los Ejércitos. Tiro, "la coronada", es la mente intelectiva revestida de orgullo espiritual y material; sus comerciantes son los pensamientos que trafican con el poder de la conciencia. Los nobles de la tierra son las potencias del intelecto que se creyeron dioses. La caída fue decretada para romper su soberbia.

Mensaje:

9 El SEÑOR de los ejércitos lo decretó, para
envilecer la soberbia de toda gloria; y para abatir
todos los ilustres de la tierra.
10 Pásate, como río, de tu tierra, oh hija de Tarsis;
porque no *tendrás ya* más fortaleza.

Develación:
El Señor, el Logos interior, destruye toda vanidad. Nadie puede alcanzar la iluminación mientras adore su propia mente o su propio conocimiento. Toda "gloria" humana ha de ser envilecida; sólo el humilde entra en la luz. Los "ilustres de la tierra" son los yoes psicológicos que se exaltan, y que deben ser abatidos por el fuego de la Divina Madre Kundalini.

El alma debe abandonar el comercio con el mundo y fluir como un río hacia su origen espiritual. La hija de Tarsis —la mente sensual— pierde su fortaleza porque el fuego del Espíritu la purifica. Es el llamado al desapego total: a dejar la tierra de los sentidos y retornar al cauce del Ser.

Mensaje:

11 Extendió su mano sobre el mar; hizo temblar
los reinos. El SEÑOR mandó sobre Canaán que
sus fuerzas sean debilitadas.
12 Y dijo: No te alegrarás más, oh tú, oprimida
virgen hija de Sidón. Levántate para pasar a
Quitim y aun allí no tendrás reposo.

Develación:
El mar es el inconsciente cósmico, las aguas caóticas del alma. Cuando el Señor extiende su mano, las vibraciones divinas conmueven los reinos interiores, haciendo temblar todos los agregados psíquicos. Canaán, la tierra del deseo y de la carne, es debilitada; sus fuerzas son consumidas por la energía purificadora del Ser.

La virgen oprimida es la Esencia atrapada entre los yoes. Se le dice que no se alegre más con los placeres del mundo. Aun si huye a Quitim —símbolo de nuevas formas o religiones externas— no hallará reposo, porque sólo en la muerte del ego y en la transmutación se encuentra la verdadera paz.

Mensaje:

13 Mira, la tierra de los Caldeos. Este pueblo no
era *antes*; Assur la fundó para los que habitaban
en el desierto; levantaron sus fortalezas,
edificaron sus palacios; él la convirtió en ruinas.
14 Aullad, naves de Tarsis; porque destruida es vuestra
fortaleza.

Develación:
Los Caldeos simbolizan las artes ocultas desviadas, la sabiduría degenerada por el orgullo. Assur, el intelecto luciferino, edificó sus palacios en el desierto del alma, mas el fuego divino los convierte en ruinas. Así perece toda ciencia sin Amor, toda gnosis sin humildad.

Las naves son los vehículos de la mente que navegan en el mar de la existencia. Su fortaleza —el orgullo del intelecto— es destruida. El "aullido" es la confesión interna del alma que comprende que sin Dios nada puede sostenerse.

Mensaje:

15 Y acontecerá en aquel día, que Tiro será
puesta en olvido por setenta años, como días de
un rey. Después de los setenta años, cantará Tiro
canción como de ramera.
16 Toma arpa, y rodea la ciudad, oh ramera
olvidada; haz buena melodía, reitera la canción,
para que tornes en memoria.

Develación:
Los setenta años son un ciclo completo de purificación kármica. Tiro —la mente— queda olvidada, sin luz, viviendo las consecuencias de sus obras. Luego, al final del ciclo, vuelve al mundo con falsa devoción: "canta como ramera", es decir, adopta apariencias espirituales, pero sigue comerciando con lo sagrado.

El alma caída intenta recuperar su antiguo esplendor por medio de rituales y cantos, pero mientras no muera el ego, todo es vana melodía. La ciudad rodeada es la mente encerrada en sí misma, haciendo resonar sus propias ilusiones.

Mensaje:

17 Y acontecerá, que al fin de los setenta años
visitará el SEÑOR a Tiro; y se tornará a su
ganancia; y otra vez fornicará con todos los
reinos de la tierra sobre la faz de la tierra.
18 Mas su negociación, y su ganancia será
consagrada al SEÑOR; no se guardará ni se
atesorará, porque su negociación será para
los que estuvieren delante del SEÑOR, para
que coman hasta saciarse, y vistan
honradamente.

Develación:
Tras la purificación, la Ley visita al alma para probarla

de nuevo. Si no ha aprendido, repite su antiguo error: vuelve a fornicar, esto es, a malgastar sus energías creadoras con el mundo, con los deseos, con el intelecto profano. Así se renuevan los ciclos de caída y retorno.

Cuando el alma se redime, sus fuerzas mentales y materiales se consagran al Espíritu. Entonces el comercio —la transacción de energías— se vuelve sagrado. Nada se guarda, porque todo se entrega al servicio del Logos. Los que "están delante del Señor" son las partes purificadas del Ser, que se nutren de la Luz hasta la plenitud y se visten con las vestiduras del alma diamantina.

Mensaje:

CAPÍTULO 24

1 He aquí que el SEÑOR vacía la tierra, y la desnuda, y
trastorna su faz, y hace esparcir sus moradores.
2 Y será como el pueblo, tal el sacerdote; como el
siervo, tal su señor; como la criada, tal su señora; tal
el que compra, como el que vende; tal el que da
prestado, como el que toma prestado; tal el que da a
logro, como el que lo recibe.

Develación:
El Señor, que es el Logos Solar, retira Su energía de la humanidad cuando ésta ha profanado los misterios. "Vaciar la tierra" significa retirar la fuerza vital de la naturaleza y del hombre. Entonces la tierra se desnuda: el alma humana pierde su vestidura solar, su cuerpo de gloria, y su faz —el rostro de la civilización— es trastornado. Los moradores esparcidos son las almas errantes, sin centro espiritual, dispersas en el torbellino del karma.

El karma universal nivela todas las jerarquías externas. Cuando la Ley entra en acción, nadie se escapa: el sacerdote y el pueblo caen juntos, porque ambos han prostituido lo sagrado. En la hora del juicio no hay diferencia entre ricos y pobres, entre sabios y necios, pues la justicia divina mide por las obras internas. La igualdad que aquí se anuncia no es política, sino kármica.

Mensaje:

3 Del todo será vaciada la tierra, y enteramente
saqueada; porque el SEÑOR ha pronunciado esta
palabra.
4 Se destruyó, cayó la tierra; enfermó, cayó el mundo;
enfermaron los altos pueblos de la tierra.

Develación:
El Logos decreta el fin de un ciclo. La tierra vaciada es símbolo del agotamiento espiritual de la humanidad, que ha consumido sus valores éticos, sus fuerzas vitales y sus principios solares. "Enteramente saqueada" significa que las potencias luciféricas se han llevado la energía creadora del hombre, transformándola en degeneración. La palabra del Señor —el Verbo— ejecuta el castigo.

La tierra, como símbolo del organismo humano y del planeta mismo, se destruye cuando la energía sexual —su base vital— se pervierte. El mundo enferma: la civilización materialista se descompone. Los altos pueblos —las potencias, las naciones orgullosas— caen también, porque la Ley del Equilibrio no permite exceso sin restitución. Todo imperio forjado sin el Cristo-Íntimo se derrumba.

Mensaje:

5 Y la tierra *hizo* bancarrota bajo sus moradores,
porque traspasaron las leyes, falsearon el derecho,
rompieron el pacto sempiterno.
6 Por esta causa la maldición consumió la
tierra, y sus moradores fueron asolados.
Por esta causa fueron consumidos los
moradores de la tierra, y los hombres se
apocaron.

Develación:
La bancarrota de la tierra es la ruina espiritual de la humanidad. Las leyes son las del Ser: castidad, sacrificio y santidad. El derecho es la justicia interior que el alma quebranta al seguir al ego. El pacto sempiterno es la alianza entre el hombre y su Dios Íntimo, sellada en las aguas del Edén. Romper ese pacto es fornicar, derramar el vino sagrado de la vida, traicionar al Espíritu.

La maldición es el retorno del karma: las energías que el hombre prostituyó vuelven contra él. El fuego sexual, usado para el deseo, se convierte en fuego destructor; la naturaleza responde con cataclismos, enfermedades, guerras y locura. Los hombres "se apocan" porque su alma ha menguado; la conciencia se ha reducido a un residuo casi inexistente.

Mensaje:

7 Se perdió el vino, enfermó la vid, gimieron todos los
que eran alegres de corazón.
8 Cesó el regocijo de los panderos, se acabó el
estruendo de los que se alegran, paró la alegría del
arpa.

Develación:
El vino es el símbolo del fuego crístico, del licor de la transmutación. Cuando se pierde el vino, desaparece la alegría del alma. La vid, que representa la energía creadora, enferma por el abuso sexual y la falta de pureza. Los alegres del corazón —las almas que aún gozaban de la vida espiritual— gimen, pues la luz del Espíritu se ha retirado del mundo.

Los panderos y el arpa son los símbolos de las vibraciones armónicas del alma. Cuando el hombre se aparta de lo divino, cesa la música interna, el verbo dulce del Espíritu. Las celebraciones externas sustituyen al culto interior; las fiestas profanas reemplazan al éxtasis místico. El silencio de los instrumentos sagrados anuncia la muerte de la verdadera religión.

Mensaje:

9 No beberán vino con cantar; la bebida será amarga a
los que la bebieren.
10 Quebrantada es la ciudad de la vanidad; toda casa se
ha cerrado, para que no entre nadie.

Develación:
El vino sin canto es la energía sexual usada sin amor, sin oración, sin arte espiritual. Tal bebida se vuelve amarga: en lugar de éxtasis produce dolor, en lugar de gozo divino engendra remordimiento y vacío. El alma que profana el Santo Grial bebe amargura, no bienaventuranza.

La ciudad de la vanidad es Babilonia interior, la mente llena de orgullo, lujo y deseo. Cuando la Ley actúa, esa ciudad se derrumba. Las casas cerradas son los centros psíquicos clausurados; el alma ya no puede recibir la luz de lo Alto. El hombre se vuelve prisionero dentro de su propio laberinto mental.

Mensaje:

11 Voces sobre el vino en las plazas; todo gozo se
oscureció, se desterró la alegría de la tierra.
12 En la ciudad quedó soledad, y con asolamiento fue
herida la puerta.

Develación:
El clamor por el vino en las plazas es la ansiedad del mundo por el placer, por la sensualidad. Pero ya no hay gozo verdadero, porque el vino de Dios —la energía transmutada— se ha perdido. La alegría se oscurece, pues el corazón humano ya no siente la presencia del Ser. La sombra cubre a la humanidad entera.

La soledad es del alma que se ha separado del Espíritu. La puerta herida es el sexo profanado, la entrada al templo del cuerpo humano convertida en camino de perdición. El asolamiento es el resultado de la fornicación: la energía creadora, en lugar de edificar, destruye.

Mensaje:

13 Porque así será en medio de la tierra, en
medio de los pueblos, como aceituno
sacudido: como rebuscos, acabada la
vendimia.
14 Estos alzarán su voz; cantarán gozosos en la
grandeza del SEÑOR, desde el mar darán voces.

Develación:
El aceituno sacudido representa el pequeño número de almas que sobreviven a la purificación. Después de la gran vendimia —el juicio de las almas— sólo quedan los rebuscos, los escogidos que conservaron el aceite del Espíritu Santo en su lámpara interior. Es el remanente fiel de la humanidad.

Los escogidos, los que guardaron la castidad y despertaron su conciencia, alzarán su voz en alabanza. "Desde el mar" significa desde las aguas regeneradas de su propia naturaleza, que ya no son abismo de tentación sino reflejo del Espíritu. Su canto es el verbo del Ser, resonando en los mundos superiores.

Mensaje:

15 Glorificad por esto al SEÑOR en los valles; en las
islas del mar sea nombrado el SEÑOR Dios de
Israel.
16 De lo postrero de la tierra oímos
salmos: Gloria al justo. Y *yo* dije: ¡Mi
flaqueza, mi flaqueza, ay de mí!
Prevaricadores han prevaricado; y han
prevaricado con prevaricación de
desleales.

Develación:
Los valles representan la humildad, las islas del mar las almas separadas del mundo material. Glorificar al Señor en los valles es rendir culto en la sencillez interior, no en los templos de piedra. Nombrar al Dios de Israel es invocar al Íntimo, al Real Ser, el único que puede redimir al alma de la degeneración terrestre.

En los tiempos finales, aún se oirá el canto del justo: la voz del Cristo Interior glorificado en los pocos que vencieron. Pero el profeta —símbolo de la conciencia despierta— clama: "¡Mi flaqueza!", reconociendo su impotencia ante la corrupción general. Los prevaricadores son los falsos iniciados, los que usaron la ciencia sagrada para fines egoístas. La "prevaricación de desleales" es la traición al Cristo en el propio corazón, la pérdida del fuego por el abuso de la energía divina.

Mensaje:

17 Terror, sima y lazo sobre ti, oh morador de la tierra.
18 Y acontecerá que el que huirá de la voz del
terror, caerá en el foso; y el que saliere de en
medio del foso, será preso del lazo: porque de lo
alto se abrieron ventanas, y temblarán los
fundamentos de la tierra.

Develación:
El terror, la sima y el lazo son los tres aspectos del karma final. El terror es el miedo colectivo que invade la humanidad al presentir el juicio. La sima (el abismo) es la caída interior, la sumersión del alma en las regiones infradimensionales. El lazo representa la atracción fatal de los deseos y pasiones que impiden escapar de la rueda del Samsara. ¡Ay del morador de la tierra!, que se aferró al mundo material y olvidó el Espíritu.

Nadie puede huir de la Justicia Divina. El que evita el terror de la conciencia cae en el abismo del deseo; y el que logra escapar por un momento, vuelve a ser atrapado por las redes del ego. "De lo alto se abrieron ventanas" alude a los poderes cósmicos que intervienen en el castigo; las jerarquías solares descargan sus fuerzas sobre el planeta. Los fundamentos de la tierra —las leyes que sostienen la civilización— tiemblan porque el hombre ha roto su equilibrio interior.

Mensaje:

19 Se quebrantará del todo la tierra,
enteramente desmenuzada será la tierra, en
gran manera será la tierra conmovida.
20 Temblará la tierra vacilando como *un*
borracho; y será removida como *una* choza; y se
agravará sobre ella su pecado, y caerá, y nunca
más se levantará.

Develación:
La desintegración de la tierra simboliza la disolución de la humanidad psíquica. El "quebrantamiento" es la destrucción de las estructuras internas del yo pluralizado. Lo que fue sólido —el orgullo, la ciencia, las instituciones— se vuelve polvo ante el poder del Espíritu. El movimiento telúrico representa el gran cambio de era, el estremecimiento alquímico que precede al renacimiento del mundo.

El borracho es símbolo de la humanidad ebria de placer, tambaleante por el exceso de materialismo. La "choza removida" es el cuerpo planetario que cambia su eje; es también el cuerpo humano sacudido por las pasiones. El pecado —la fornicación universal— pesa tanto que la humanidad caerá y no volverá a levantarse en este ciclo. Así se cumple la palabra: "el cielo y la tierra pasarán".

Mensaje:

21 Y acontecerá en aquel día, que el SEÑOR
visitará sobre el ejército sublime en lo alto, y
sobre los reyes de la tierra, sobre la tierra.
22 Y serán amontonados como se amontona *a los*
encarcelados en mazmorra; y en prisión quedarán
encerrados, y serán visitados después de muchos
días.
23 La luna se avergonzará, y el sol se confundirá,
cuando el SEÑOR de los ejércitos reinare en el
Monte de Sion, y en Jerusalén, y delante de sus
ancianos fuere glorioso.

Develación:
El juicio no sólo alcanza a los hombres, sino también a las potestades caídas del cielo. "El ejército sublime" son las jerarquías desviadas, las inteligencias que abusaron de la luz. Los "reyes de la tierra" son los gobernantes y guías espirituales que traicionaron al Cristo. El Señor los visita, es decir, los somete al tribunal del Logos, donde cada uno recibe según sus obras.

Las almas perdidas son agrupadas en los mundos infiernos, en las prisiones subterráneas de la naturaleza, donde el fuego purificador trabaja durante eones. "Visitados después de muchos días" significa que, tras largas edades de sufrimiento y disolución, el Espíritu del hombre será liberado para reiniciar un nuevo ciclo evolutivo en la inocencia elemental.

La luna, símbolo de la naturaleza mecánica y del ego, se avergüenza ante la luz del Cristo. El sol —la conciencia intelectual profana— se confunde porque su ciencia humana se disuelve frente a la sabiduría del Espíritu. El Monte de Sion es el centro del Ser, el corazón iluminado donde el Señor reina. Jerusalén es la ciudad interior, el alma purificada. Los ancianos son los arquetipos divinos del hombre, glorificados en el retorno a la Unidad.

Mensaje:

CAPÍTULO 25

1 El SEÑOR, tú *eres* mi Dios; te alabaré, y ensalzaré
tu nombre, porque has hecho maravillas, los consejos
antiguos, la verdad firme.
2 Que tornaste la ciudad en montón, la ciudad
fuerte en ruina; el alcázar de los extraños que
no sea ciudad, ni nunca jamás sea reedificada.

Develación:
Aquí el alma regenerada eleva su himno de gratitud. Después del caos y del juicio, reconoce al Señor interior como su único Dios. Los "consejos antiguos" son las leyes eternas de la Sabiduría Divina, las mismas que rigen desde el principio del mundo: el amor, el sacrificio, la pureza. La "verdad firme" es la piedra del Ser, fundamento inmutable de toda realización interior.

El Señor destruye las ciudades del ego. La "ciudad fuerte" es el conjunto de los yoes que dominaban la conciencia. El "alcázar de los extraños" son los cuerpos lunares, morada de los defectos psicológicos.

El alma suplica que jamás se reedifique esa Babilonia interior. Sólo cuando el ego ha sido reducido a polvo puede nacer el Reino del Espíritu.

Mensaje:

3 Por esto te dará gloria el pueblo fuerte; te temerá la
ciudad de gentiles robustos.
4 Porque fuiste fortaleza al pobre, fortaleza al
menesteroso en su aflicción, amparo contra el
turbión, sombra contra el calor; porque el
ímpetu de los violentos es como turbión *contra*
frontispicio.

Develación:
El "pueblo fuerte" es la humanidad regenerada, aquellos que conquistaron su naturaleza inferior. El "temor" aquí es reverencia sagrada, reconocimiento de la Ley. Los "gentiles robustos" son las fuerzas instintivas y elementales del hombre, que se someten al dominio del Cristo Interior. Todo el microcosmos humano glorifica al Señor.

El "pobre" y el "menesteroso" representan la Esencia, la chispa divina que sufre dentro del laberinto del ego. El Señor es su refugio durante las tempestades del deseo y el fuego del sufrimiento. "Turbión contra frontispicio" alude a las pruebas que atacan directamente la conciencia, pero el alma fiel halla sombra y frescor en su Dios Íntimo.

Mensaje:

5 Como el calor en lugar seco, *así* humillarás el
orgullo de los extraños; y *como con* calor *que*
quema debajo de nube, harás marchitar el
renuevo de los robustos.
6 Y el SEÑOR de los ejércitos hará en este
monte a todos los pueblos convite de
engordados, convite de vinos purificados, de
gruesos tuétanos, de purificados líquidos.

Develación:
El "calor en lugar seco" es la energía solar que consume al ego. Los "extraños" son las fuerzas del deseo, que el fuego del Espíritu humilla y disuelve. Los "renuevos de los robustos" son los brotes del orgullo, las raíces del yo psicológico; el Logos los marchita con su luz ardiente, preparando el terreno para la siembra del alma pura.

El monte es Sion interior, el corazón iluminado. El "convite" es el banquete del alma, la comunión con lo divino. Los "engordados" son las virtudes desarrolladas; los "vinos purificados" representan las energías sexuales transmutadas; los "tuétanos" y "líquidos purificados" son la sustancia espiritual refinada en el laboratorio del cuerpo. Este es el festín del Alma Iniciada que ha vencido al mundo y participa del gozo del Ser.

Mensaje:

7 Y deshará en este monte la máscara de la cobertura
con que están cubiertos todos los pueblos; y la
cubierta que está extendida sobre todos los gentiles.
8 Destruirá a la muerte para siempre; y limpiará el
Señor toda lágrima de todos los rostros; y quitará la
afrenta de su pueblo de toda la tierra; porque el
SEÑOR *lo* ha determinado.

Develación:
El "monte" es el Monte del Ser, la elevación interior donde el alma asciende hacia la Luz. La "máscara de la cobertura" simboliza el velo de Maya, la ilusión de la mente sensorial que impide a la humanidad ver la Verdad. Todos los pueblos, sin excepción, están cubiertos por esa venda del ego, por la falsa personalidad y la ignorancia. Cuando el fuego del Cristo Íntimo se levanta en el corazón del Iniciado, ese velo es desgarrado, y los ojos del alma contemplan directamente la realidad del Espíritu.

La "muerte" que será destruida no es la del cuerpo físico, sino la de la conciencia sumergida en el ego. Cuando el Iniciado muere psicológicamente en sí mismo, el Señor interior —el Íntimo, el Ser— resucita en gloria. Entonces, la muerte es vencida, las lágrimas del dolor kármico son enjugadas, y la afrenta de la humanidad, que es el pecado original del deseo animal, es borrada de la faz de la Tierra Interior. Esto ha sido decretado por la Ley Cósmica: que el alma, después de su purificación, vuelva al Edén perdido.

Mensaje:

9 Y se dirá en aquel día: He aquí, éste es nuestro
Dios, a quien esperamos, y nos ha salvado. Este
es el SEÑOR a quien esperamos, nos gozaremos
y nos alegraremos en su salud.
10 Porque la mano del SEÑOR reposará en este
monte; y Moab será trillado debajo de él, como es
trillada la paja en el muladar.

Develación:
El "día" es el instante de iluminación interior. No se trata de un día cronológico, sino del momento en que el alma despierta y reconoce al Cristo Íntimo dentro de sí misma. "Éste es nuestro Dios" no se refiere a una deidad externa, sino al propio Espíritu Real, que después de largo anhelo se revela como Salvador interno. El gozo del alma es la unión con su fuente divina, la salud espiritual que solo el Ser puede otorgar.

La "mano del SEÑOR" representa el poder del Logos actuando en el Monte de la Iniciación. "Moab" simboliza las pasiones animales, los deseos instintivos y los apegos terrenales que se oponen a la pureza del alma. Ser trillado es ser desintegrado, reducido a

polvo. Así, el fuego divino tritura las escorias psicológicas del iniciado, separando el grano de oro del Espíritu de la paja del ego.

Mensaje:

11 Y extenderá su mano por en medio de él, como la
extiende el nadador para nadar; y abatirá su
soberbia con los miembros de sus manos;
12 y allanará la fortaleza de tus altos muros; la
humillará y la derribará a tierra, hasta el polvo.

Develación:
El Señor obra en el Iniciado de manera dinámica, purificando su interior a través de movimientos cíclicos del Ser, como el nadador que impulsa las aguas. Las aguas representan las energías creadoras del sexo. Con ellas, el Señor vence la "soberbia", es decir, la mente orgullosa, el yo que se siente separado de lo divino. Solo con la transmutación y el trabajo consciente puede abatirse la altivez del intelecto que no se inclina ante el Espíritu.

Los "altos muros" son los muros del ego, la estructura psicológica que separa al alma del Ser. El Señor la derriba con su fuego purificador. Todo lo que el hombre ha edificado sobre el orgullo, el deseo y la vanidad será reducido a polvo, para que el templo verdadero —el del corazón limpio— pueda ser levantado.

Mensaje:

CAPÍTULO 26

1 En aquel día cantarán este cantar en tierra
de Judá: Fuerte ciudad tenemos; salud puso
Dios por muros y antemuro.
2 Abrid las puertas, y entrará la gente justa, guardadora
de verdades.

Develación:
La "tierra de Judá" es el corazón iluminado, la tierra interior del alma fiel. La "fuerte ciudad" es la conciencia despierta, defendida por los muros de la salud espiritual. Ya no hay muros de ego, sino muros de luz: la fortaleza del Ser que protege al Iniciado contra las tinieblas interiores.

Las "puertas" son los chakras o centros de energía que se abren con pureza y rectitud. Solo el justo —aquel que guarda las verdades del Ser en su corazón y vive en equilibrio con la Ley— puede penetrar en los templos internos de la Luz.

Mensaje:

3 Tú *le* guardarás en completa paz, *cuyo pensamiento
en ti* persevera; porque en ti se ha confiado.
4 Confiad en el SEÑOR perpetuamente, porque en
JAH, el SEÑOR *está* la fortaleza de los siglos.

Develación:
La paz total solo pertenece a quien ha aquietado su mente y la ha centrado en el Ser. Perseverar en el pensamiento divino es mantener la conciencia despierta, vigilante, recordando siempre al Íntimo. La confianza en el Señor Interior es el escudo contra toda perturbación.

"JAH" es el principio masculino-femenino del Ser, el poder eterno que sostiene la creación. Confiar perpetuamente es entregarse a la Voluntad divina en todo momento. Quien se apoya en JAH encuentra la fuerza inmutable que trasciende el tiempo y la muerte.

Mensaje:

5 Porque *él* derribó *a* los que moraban en lugar
sublime; humilló *a* la ciudad ensalzada, la humilló
hasta la tierra, la derribó hasta el polvo.
6 La hollará pie, *los* pies del pobre, *los* pasos de *los*
menesterosos.

Develación:
Los que moran "en lugar sublime" son los orgullosos del intelecto, los que se creen sabios o santos. La "ciudad ensalzada" es la mente vanidosa. La Ley del Señor los humilla, porque solo la humildad permite la iluminación. Todo lo falso debe caer para que el alma se funda con lo eterno.

El "pobre" y el "menesteroso" son los humildes del espíritu, los que han renunciado al egoísmo y dependen del Ser. Ellos pisan las ruinas de la soberbia vencida, caminando sobre los restos del yo psicológico destruido por el fuego divino.

Mensaje:

7 El camino del justo es rectitud; tú, recto, pesas el
camino del justo.
8 Aun en el camino de tus juicios, oh SEÑOR, te
esperamos, a tu nombre y a tu memoria *es* el deseo
del alma.

Develación:
El camino del justo es la senda estrecha de la Iniciación. El Señor pesa, mide, y examina cada paso del discípulo. La rectitud no es moral externa, sino equilibrio interior entre pensamiento, emoción y acción, alineados con la Voluntad divina.

El alma iniciada ama incluso los juicios del Señor, porque sabe que la prueba purifica. El "nombre" del Señor es su vibración sagrada, el Verbo interior que vibra en el corazón. Quien recuerda ese Nombre constantemente, vive en el recuerdo de su Ser, que es

el verdadero anhelo del alma.

Mensaje:

9 Con mi alma te deseo en la noche, y entre tanto
que me dure el espíritu en medio de mí, madrugaré
a buscarte; porque desde que hay juicios tuyos en la
tierra, los moradores del mundo aprenden justicia.
10 Alcanzará piedad el impío, *y* no aprenderá
justicia; en tierra de rectitud hará iniquidad, y no
mirará a la majestad del SEÑOR.

Develación:
La "noche" simboliza la oscuridad interior del alma que aún no ve la luz. Desear al Señor en la noche es ansiar la unión con el Espíritu en medio de la tiniebla. "Madrugar" a buscarle es trabajar con anhelo en la alquimia interior para que el alba del Ser surja. Los juicios divinos —las pruebas kármicas— son los maestros secretos que enseñan justicia a quienes tienen ojos para ver.

El "impío" es el ego revestido de falsa piedad. Aunque se le dé oportunidad, no aprende justicia porque su conciencia está dormida. En "tierra de rectitud" —en medio de enseñanzas sagradas— comete iniquidad, porque usa la luz para justificar la sombra. No ve la majestad del Señor porque sus ojos están cubiertos por la ceguera del orgullo espiritual.

Mensaje:

11 SEÑOR, *cuando* se levante tu mano, no
verán; verán al cabo, y se avergonzarán con
celo del pueblo. Y a tus enemigos fuego los
consumirá.
12 SEÑOR, tú nos depararás paz; porque también
obraste en nosotros todas nuestras obras.

Develación:
Cuando el Ser despliega su poder (la "mano"), los que viven en la obscuridad no comprenden en el instante: su visión es lenta; sólo al final —en la cosecha kármica— verán la verdad y sentirán vergüenza. El "fuego" que consume a los enemigos no es venganza externa sino el fuego sagrado que purifica y consume las fuerzas del ego que se opusieron al Plan divino.

La paz que el alma pide es la paz fruto de la Ley: la consecuencia de haber permitido que el Ser actuara en el alma. Cuando la Divina Voluntad obre en el discípulo —corrigiendo y purificando— la paz interior deviene como justicia aplicada desde dentro.

Mensaje:

13 SEÑOR Dios nuestro, señores se han
enseñoreado de nosotros sin ti; mas en ti solamente
nos acordaremos de tu nombre.
14 Muertos *son*, no vivirán; privados de la vida no
resucitarán; porque los visitaste, y destruiste, y
deshiciste toda su memoria.

Develación:
Los "señores" que se enseñorearon son los amos del ego —pasiones, deseos, doctrinas erradas— que dominaron la conciencia cuando el Ser fue olvidado. El retorno requiere recordar únicamente al Señor interior; entonces el dominio de esos señores se disolverá.

Aquellos falsos poderes y doctrinas que se alimentaron de la humanidad están ya espiritualmente muertos: privados de fuerza interior no podrán resucitar en el corazón del Iniciado. La "visita" del Señor —juicio y purificación— ha borrado su recuerdo y autoridad sobre el alma.

Mensaje:

15 Añadiste a los gentiles, oh SEÑOR,
añadiste a los gentiles; te hiciste glorioso;
extendiste *hasta* todos los términos de la
tierra.
16 SEÑOR, en la tribulación te buscaron, derramaron
oración *cuando* los castigaste.

Develación:
El trabajo del Señor no queda confinado a un pueblo: la Luz se universaliza. Al multiplicarse la enseñanza del Ser en las almas, la gloria interna se expande hasta los confines del alma humana; la obra del Cristo interior alcanza a todos los rincones de la psique.

La tribulación despierta al buscador dormido. El sufrimiento abre puertas: entonces la plegaria brota sincera. El castigo divino, en su aspecto pedagógico, convoca al arrepentimiento y a la búsqueda arrobadora del Ser.

Mensaje:

17 Como la *mujer* encinta *cuando* se acerca el parto,
gime, y da gritos con sus dolores, así hemos sido
delante de ti, oh SEÑOR.
18 Concebimos, tuvimos dolores de parto, parimos
como viento; salud ninguna hicimos en la tierra, ni
cayeron los moradores del mundo.

Develación:
El alma gestante del Nuevo Ser sufre dolores de transformación: el "parto" es la re-nascencia espiritual. Los gemidos y dolores no son castigo sin sentido, sino contracciones alquímicas que preceden el alumbramiento de un estado más elevado de conciencia.

La labor interior fue intensa pero, sin la Luz del Ser

plenamente cristalizada, los frutos fueron como "viento": efímeros, sin raíz. Esto habla de prácticas incompletas, de obras exteriores que no germinaron en salvación porque faltó el poder vivificante del Cristo en el trabajo.

Mensaje:

19 Tus muertos vivirán, *y junto con* mi cuerpo
resucitarán. ¡Despertad y cantad, moradores del
polvo! Porque tu rocío, *es* cual rocío de
hortalizas; y la tierra echará los muertos.
20 Anda *pues*, pueblo mío, entra en tus
aposentos, cierra tras ti tus puertas;
escóndete un poquito, por un momento,
entre tanto que pasa la ira.
21 Porque he aquí, que el SEÑOR sale de su
lugar, para visitar la maldad del morador de la
tierra contra él; y la tierra descubrirá su sangre,
y no encubrirá más sus muertos.

Develación:
Aquí la resurrección es interior: los aspectos del hombre que estaban "muertos" —conciencia dormida, virtudes latentes— despertarán por obra del rocío divino (la gracia, la energía sexual transmutada). El cuerpo y la conciencia unidos en la resurrección cantarán la nueva vida; la tierra psíquica dará fruto cuando llueva la gracia.

El retiro interior es necesario: el Iniciado debe volver a su templo íntimo, cerrando las puertas de los sentidos y del mundo, para preservarse durante la purga cósmica. "Escóndete un poquito" no es cobardía, sino prudencia mística: esperar en silencio la consumación de la obra.

La visita del Señor es la acción directa de la Ley sobre la iniquidad humana: las consecuencias ocultas —la sangre karmática, los crímenes del alma— saldrán a la luz. La Tierra interior dejará de ocultar los cadáveres psicológicos; la verdad será despliegue y ajuste.

Mensaje:

CAPÍTULO 27

1 En aquel día el SEÑOR visitará con su espada
dura, grande y fuerte, sobre el leviatán, serpiente
huidora, y sobre el leviatán serpiente retuerta; y
matará al dragón que *está* en el mar.
2 En aquel día cantad de la viña del vino rojo.

Develación:
El leviatán es el símbolo primordial del ego manifestado en sus formas más temibles: lujuria desbocada, deseos caóticos, fuerzas lunares desordenadas. La "espada" del Señor es la Ley, la voluntad purificadora que corta el hilo del ego. Matar al dragón del mar significa vencer las corrientes pasionales que gobiernan la marejada emocional.

La "viña" es el corazón espiritual y el "vino rojo" la energía seminal transmutada —el néctar crístico. Cantar de la viña es celebrar la victoria del trabajo alquímico: la transmutación del sexo en fuerza espiritual que alimenta la comunión con el Ser.

Mensaje:

3 Yo, el SEÑOR, la guardo, cada momento la
regaré; la guardaré de noche y de día, para que
el enemigo no la visite.
4 No hay en mí enojo. ¿Quién pondrá
contra mí en batalla espinas y cardos?
Yo los hollaré, los quemaré juntamente.

Develación:
El Señor cuida la viña interior del discípulo que trabaja con constancia. El regar constante es la atención permanente, la oración, la transmutación diaria. Así el enemigo —tentación, dispersión, falsos maestros interiores— no conseguirá destruir la obra sagrada.

El Ser no actúa desde la ira humana sino desde la justicia serena. Los "espinos y cardos" representan resistencias, obstáculos y residuos del ego que surgen como defensa. El Señor, sin cólera personal, los aplasta y consume con su fuego regenerador, limpiando el terreno para el cultivo del alma.

Mensaje:

5 ¿O *quién* forzará mi fortaleza? Haga conmigo paz, sí,
haga paz conmigo.
6 *Días* vendrán cuando Jacob echará raíces,
florecerá y echará renuevos Israel, y la faz del
mundo se llenará de fruto.

Develación:
El Señor desafía al ego y a las potencias rebeldes del alma: nadie puede forzar la fortaleza del Ser, porque Él es la Roca eterna. La paz no se impone; se conquista mediante la rendición interior. "Hacer paz con el Señor" es reconciliarse con la Ley, aceptar la Voluntad divina y extinguir toda guerra interior entre el deseo y el Espíritu.

"Jacob" es el alma luchadora, el hombre terrestre que combate con Dios; "Israel" es el alma triunfante que ha vencido al ego y ha recibido la Luz. Cuando Jacob echa raíces —cuando la práctica interior se hace estable—, Israel florece en la conciencia, y entonces el mundo interno se llena de frutos espirituales: virtudes, sabiduría y amor universal.

Mensaje:

7 ¿Acaso ha sido herido como quien lo hirió? ¿O

sido muerto como los que lo mataron?
8 Con medida la castigarás en sus vástagos. El reprime
su recio viento en el día del *aire* solano.

Develación:
Aquí se alude al misterio del dolor redentor. Israel (el alma) sufre, pero no como los que mueren sin esperanza; su herida es medicina, su muerte es iniciática. La purificación que el Señor aplica no destruye, sino que libera. Las heridas del alma son los golpes del cincel divino que da forma a la piedra bruta del hombre.

El castigo del Señor es siempre justo, "con medida". Los "vástagos" son las consecuencias kármicas de nuestras acciones. El viento recio representa la tempestad de pruebas que el alma enfrenta; pero el Señor, en su misericordia, modera ese viento para que no destruya la planta, sino que la fortalezca.

Mensaje:

9 Por tanto, de esta manera pues, será purgada la
iniquidad de Jacob; y éste *será* todo el fruto, la
remoción de su pecado; cuando tornare todas las
piedras del altar, como piedras de cal
desmenuzadas, para que no se levanten los
bosques, ni las imágenes del sol.
10 De otra manera la ciudad fortalecida *será*
asolada; la morada será desamparada, y dejada como
un desierto; allí se apacentará el becerro, allí tendrá
su majada, y acabará sus ramas.

Develación:
La purificación de Jacob —del alma caída— exige la destrucción de los falsos altares, los ídolos del yo psicológico. Las "piedras de cal desmenuzadas" simbolizan el desmoronamiento de la falsa religión interior, edificada sobre el deseo y la superstición. Solo cuando esos templos del error son pulverizados puede edificarse el altar puro del Ser. Los "bosques" y las "imágenes del sol" son símbolos de cultos degenerados y pasiones idolátricas; el Iniciado los desarraiga para rendir culto al Sol Espiritual, el Cristo Íntimo.

La "ciudad fortalecida" es el ego endurecido que se cree invulnerable. Al negarse a la purificación, queda asolada: el alma pierde su morada interior, su templo. Entonces, las fuerzas animales ("el becerro") dominan el terreno psíquico, devorando los restos del árbol espiritual que ya no da fruto.

Mensaje:

11 Cuando sus ramas se secaren, serán quebradas,
mujeres vendrán a encenderla; porque aquél no es
pueblo de entendimiento. Por tanto su Hacedor no
tendrá de él misericordia, ni se compadecerá de él
el que lo formó.
12 Y acontecerá en aquel día, que herirá el SEÑOR
desde el álveo del río *Eufrates* hasta el río de Egipto,
y vosotros, hijos de Israel, seréis ayuntados uno a
uno.
13 Acontecerá también en aquel día, que habrá
tañido con gran *voz* de trompeta; y vendrán los
que habían sido esparcidos en la tierra de Asiria,
y los que habían sido echados en tierra de Egipto,
y adorarán al SEÑOR en el Monte santo, en
Jerusalén.

Develación:
Las ramas secas representan las facultades del alma que se han desconectado de la savia divina. Las "mujeres" que las encienden son las fuerzas lunares del karma que purifican por el fuego del sufrimiento. El "pueblo sin entendimiento" es el que ignora la Ley del Ser; y cuando el alma no busca comprensión, el Hacedor no puede manifestar misericordia, porque la Ley actúa mecánicamente.

El "río Eufrates" y el "río de Egipto" son los límites simbólicos del alma humana: desde la mente intelectual (Eufrates) hasta el cuerpo físico y material (Egipto). La herida del Señor es la acción purificadora que recorre todos los niveles del ser, reuniendo "uno a uno" los fragmentos dispersos de la conciencia. Es la reintegración del Alma Esencial en la Unidad del Espíritu.

La "trompeta" es la voz del Logos interior que llama al despertar. Los "esparcidos en Asiria" son las almas cautivas en el intelecto frío; los "echados en Egipto" son los atrapados en la materia y los sentidos. Todos ellos, al oír el llamado del Cristo Íntimo, retornan al Monte Santo: la conciencia superior, Jerusalén celestial donde se celebra la unión con el Ser.

Mensaje:

CAPÍTULO 28

1 ¡Ay de la corona de soberbia, de los ebrios de Efraín,
y de la flor caduca de la hermosura de su gloria, que
está
sobre la cabeza del valle fértil de los aturdidos del
vino!
2 He aquí, que la valentía, y fortaleza del SEÑOR
viene como turbión de granizo, y *como* torbellino
trastornador; como ímpetu de recias aguas que
salen de madre, con fuerza derriba a tierra.

Develación:
La "corona de soberbia" es el intelecto orgulloso que se embriaga con sus teorías. "Efraín" simboliza a los que han recibido conocimiento espiritual pero lo han profanado con vanidad. La "flor caduca" es la belleza pasajera de las obras humanas cuando no tienen raíz en el Ser. El "vino" es la energía sexual mal usada, que

embriaga al alma y la vuelve aturdida en el valle de la vida material.

La "valentía del Señor" es el poder de la Divinidad cuando actúa para destruir la soberbia. El "turbión de granizo" representa las pruebas que rompen las estructuras mentales endurecidas; el "torbellino" son las revoluciones interiores que trastornan la falsa paz del ego. Las "aguas que salen de madre" son la fuerza creadora que, cuando es dirigida por el Espíritu, limpia y arrasa todo obstáculo para establecer la Nueva Tierra del alma regenerada.

Mensaje:

3 Con los pies será hollada la corona de soberbia de los
borrachos de Efraín;
4 y será la flor caduca de la hermosura de su
gloria, que *está* sobre la cabeza del valle fértil,
como la breva temprana, que *viene* primero *que*
los otros frutos del verano, la cual, viéndola el que
la mira, se la traga *tan luego como* la tiene a mano.

Develación:
Efraín representa la mente intelectual del hombre, embriagada con el vino de la fornicación y la soberbia del yo psicológico. Los "borrachos" son los que se embriagan con las teorías, los razonamientos y los dogmas, olvidando la pureza del Ser. La "corona de soberbia" simboliza el orgullo místico, la vanidad espiritual que se erige como un falso cetro en la cabeza del iniciado. "Con los pies será hollada" significa que esa mente altiva será abatida por las pruebas de la vida, pues el Logos pisa con fuerza las obras del orgullo para purificar al alma.

La "flor caduca" es la fugaz belleza de la mente intelectual cuando no está iluminada por el Espíritu. Representa las falsas iluminaciones, los éxtasis pasajeros de los que aún no han muerto en sí mismos. El "valle fértil" es la energía creadora, el poder sexual, fuente de todo fruto espiritual. Pero la "breva temprana" es el iniciado impaciente, que antes de madurar en el fuego sagrado se ofrece al mundo como maestro. Su gloria efímera es devorada por el deseo —"se la traga tan luego como la tiene a mano"— porque no alcanzó la madurez del Ser.

Mensaje:

5 En aquel día el SEÑOR de los ejércitos será
por corona de gloria y diadema de hermosura al
remanente de su pueblo;
6 y por espíritu de juicio al que se sentare sobre *el*
trono del juicio, y por fortaleza a los que harán
tornar la batalla hasta la puerta.

Develación:
"El Señor de los ejércitos" es el Cristo Íntimo, el Logos Solar, que se manifiesta en los iniciados que vencen la tentación. El "remanente del pueblo" son las almas que han pasado por la muerte mística y conservan el fuego del Espíritu Santo dentro de sí. Para ellos, la "corona de gloria" no es la del orgullo, sino la del triunfo sobre el ego; y la "diadema de hermosura" es la sabiduría interior, la luz de la conciencia despierta.

El "trono del juicio" es la conciencia superior, donde el Alma Humana se convierte en juez de sus propios defectos. "El espíritu de juicio" es el discernimiento gnóstico, la visión interna que permite separar lo real de lo ilusorio. Los que "tornan la batalla hasta la puerta" son los guerreros del Espíritu que combaten hasta el fondo del subconsciente, hasta las puertas mismas del abismo, para eliminar las raíces del yo animal. Esa es la fortaleza del iniciado: no huir de la batalla interior.

Mensaje:

7 Mas también éstos erraron con el vino; y con la
sidra se entontecieron. El sacerdote y el profeta,
erraron con la sidra, fueron trastornados del vino,
se aturdieron con la sidra, erraron en la visión,
tropezaron en el juicio.
8 Porque todas las mesas están llenas de vómito y
suciedad, hasta no *haber* lugar.

Develación:
El "vino" simboliza la energía sexual mal utilizada, el abuso del poder creador. "El sacerdote y el profeta" son las fuerzas internas del alma que deben servir a Dios, pero que, al caer en la fornicación, se "trastornan", pierden la visión interna y el juicio espiritual. Cuando el fuego sagrado es desperdiciado, el iniciado se confunde, su clarividencia se oscurece, y tropieza en su camino místico.

Las "mesas" representan los altares internos, los centros magnéticos del alma, contaminados por los pensamientos impuros, las emociones negativas y los abusos sexuales. El "vómito" es la expresión del arrepentimiento fingido y de la falsedad religiosa. No hay "lugar" porque la mente está saturada de ego, y donde reina el yo, no puede habitar el Espíritu.

Mensaje:

9 ¿A quién se enseñará ciencia, o a quién se hará
entender doctrina? ¿A los quitados de la leche? ¿A
los arrancados de los pechos?
10 Porque mandamiento tras mandamiento,
mandamiento sobre mandamiento, renglón tras
renglón, renglón tras renglón; *un* poquito allí,
otro poquito allá;

Develación:
La "leche" es la enseñanza elemental, la doctrina

externa. Los "quitados de la leche" son los que aún no han dejado la infancia espiritual. La ciencia esotérica solo puede ser comprendida por aquellos que han madurado en la experiencia interior, no por los que se alimentan de teorías. La sabiduría divina no se enseña a los curiosos, sino a los que han renunciado a la ignorancia del yo.

Así se revela la ciencia del Espíritu: gradualmente, paso a paso, como se construye el templo interior. El alma debe aprender con paciencia, sin ansiedad. Cada "renglón" es una experiencia, cada "mandamiento" una lección kármica. "Un poquito allí y otro poquito allá" indica que la verdad se encuentra dispersa en los símbolos, y el iniciado debe unirlos dentro de su corazón.

Mensaje:

11 porque en lengua de tartamudos, y en lengua extraña
hablará a este pueblo,
12 a los cuales él dijo: Este *es* el reposo; dad reposo al
cansado; y éste *es* el refrigerio, mas no quisieron oír.

Develación:
El "lenguaje de tartamudos" es el lenguaje simbólico de los Misterios, incomprensible para los profanos. La "lengua extraña" es el verbo interior, el lenguaje del Ser, que habla a través de intuiciones y visiones. Solo el corazón purificado entiende este idioma divino.

El "reposo" es el estado de quietud interior, la mente en silencio donde puede manifestarse el Espíritu Santo. Pero la humanidad "no quiso oír" porque ama el ruido del deseo, el vértigo de la pasión. Rechazan el "refrigerio", que es la paz del alma unida a Dios.

Mensaje:

13 Pues la palabra del SEÑOR les será, mandamiento
tras mandamiento, mandamiento tras mandamiento;
renglón tras renglón, renglón tras renglón, *un* poquito
allí, *otro* poquito allá; que vayan y caigan de
espaldas, y se desmenucen, y se enreden, y sean
presos.
14 Por tanto, varones burladores, que estáis
enseñoreados sobre este pueblo, que está en
Jerusalén, oíd la palabra del SEÑOR.

Develación:
La Ley Divina, cuando no se comprende, se convierte en tropiezo. Los que desobedecen la Palabra se "enredan" en sus propias contradicciones psicológicas. Caen "de espaldas" porque retroceden en el camino iniciático, perdiendo la Luz. La ignorancia espiritual los "desmenuza" y los "hace presos" del karma.

Los "burladores" son los falsos guías, los que se enseñorean de las almas usando la religión como instrumento de dominio. Jerusalén, símbolo de la Iglesia interior, ha sido ocupada por el ego. Por eso el Señor los llama a oír Su Palabra, para que destruyan su soberbia y devuelvan el poder al Cristo íntimo.

Mensaje:

15 Porque habéis dicho: Pacto tenemos hecho con
la muerte, y con la sepultura; hicimos acuerdo
que cuando pasare el turbión del azote, no llegará
a nosotros; porque pusimos nuestra acogida en
mentira, y en la falsedad nos esconderemos;
16 por tanto, el Señor DIOS dice así: He aquí que
yo fundo en Sion *una* piedra, piedra de fortaleza,
de esquina, de precio, de cimiento cimentado; el
que creyere, no se apresure.

Develación:
El "pacto con la muerte" es la alianza con el ego, con los defectos psicológicos que prometen seguridad pero conducen a la perdición. El "turbión del azote" es el Karma, la Justicia Divina que purifica. Los hombres creen salvarse con falsas doctrinas, con excusas y justificaciones —esa es su "mentira" y su "falsedad"—, pero no podrán escapar de la Ley.

La "piedra de Sion" es el Cristo Íntimo, fundamento del Templo interior. Es la Piedra Filosofal que se forma con el fuego sexual transmutado. "De esquina" porque une los mundos superior e inferior, el cielo y la tierra dentro del iniciado. "De precio" porque solo se obtiene con sacrificio y pureza. "El que creyere, no se apresure" significa que el verdadero creyente trabaja con paciencia, sin ansiedad, porque sabe que la Obra del Padre se cumple en silencio, en el corazón del justo.

Mensaje:

17 Y ajustaré el juicio a cordel, y a nivel la
justicia. Y granizo barrerá la acogida de la
mentira, y aguas arrollarán el escondrijo.
18 Y será anulado vuestro pacto con la muerte, y
vuestro acuerdo con el sepulcro no será firme;
cuando pasare el turbión del azote, seréis de él
hollados.

Develación:
El "cordel" y el "nivel" son símbolos de precisión cósmica: representan la Ley del Equilibrio que rige tanto al macrocosmos como al microcosmos interior. El "juicio" y la "justicia" son las dos columnas del templo del alma. El "granizo" es la energía purificadora del Logos que destruye los refugios del ego, y las "aguas" son las fuerzas sexuales transmutadas que arrasan los escondrijos de la falsedad. Así, la Verdad se abre paso en el corazón del iniciado, deshaciendo toda mentira interior.

El "pacto con la muerte" es la alianza con los defectos psicológicos, con el deseo animal. Cuando el "turbión

del azote" —el fuego purificador del Karma— pase, ninguna mentira podrá sostenerse. Las almas que confiaron en doctrinas falsas o en el poder del yo serán "holladas", es decir, sometidas por la justicia divina para que despierten a la verdad.

Mensaje:

19 Luego que comenzare a pasar, él os
arrebatará, porque de repente pasará, de día y
de noche; y será que el espanto solamente haga
entender lo oído.
20 Porque la cama *es tan* angosta que no basta, y la
cubierta estrecha para recoger.

Develación:
El juicio kármico llega "de repente", tanto en la vigilia como en el sueño, cuando el alma menos lo espera. El "espanto" es el despertar doloroso de la conciencia dormida ante la realidad de sus propias obras. Muchos solo comprenderán la doctrina a través del sufrimiento, porque no quisieron aprender mediante la reflexión y la práctica.

La "cama angosta" simboliza el estado de conciencia limitado, donde el alma no encuentra reposo. La "cubierta estrecha" es la falsa seguridad de las creencias, que no alcanzan a proteger al hombre de su vacío interior. Solo el fuego del Cristo Íntimo puede dar verdadero abrigo al alma desnuda.

Mensaje:

21 Porque el SEÑOR se levantará como en el monte
Perazim, como en el valle de Gabaón se enojará;
para hacer su obra, su extraña obra, y para hacer su
operación, su extraña operación.
22 Por tanto, no os burléis ahora, para
que no se aprieten *más* vuestras ataduras;
porque consumación y destrucción sobre
toda la tierra he oído del Señor DIOS de
los ejércitos.

Develación:
El "monte Perazim" y el "valle de Gabaón" simbolizan las antiguas manifestaciones del poder divino en la historia oculta del alma. La "extraña obra" del Señor es el trabajo de destrucción del ego, una operación que al profano parece dura y desconcertante, pero que para el iniciado es liberadora. Dios "se enoja" contra los elementos inhumanos dentro de nosotros, para aniquilar la falsedad y hacer surgir al Hombre Solar.

La "burla" es la irreverencia del ego frente a la verdad. Quien se mofa de la enseñanza espiritual refuerza sus "ataduras", es decir, sus cadenas psicológicas. La "consumación y destrucción" representan la purificación final del planeta y de la humanidad, donde solo el fuego del Espíritu permanecerá. El Señor de los Ejércitos —el Cristo Cósmico— actúa en silencio preparando el Juicio de la humanidad.

Mensaje:

23 Estad atentos, y oíd mi voz; estad atentos, y oíd mi
dicho.
24 El que ara para sembrar, ¿arará todo el día?
¿romperá y quebrará los terrones de la tierra?

Develación:
La voz del Ser habla en la conciencia, pero solo el silencio interior permite oírla. "Estad atentos" es una orden para vivir en estado de autoobservación, vigilando pensamientos, emociones y actos. Así el alma escucha la voz del Íntimo, que enseña sin palabras.

La "tierra" es el cuerpo físico y psicológico del hombre. "Arar" significa preparar el terreno interior mediante el trabajo sobre sí mismo, la transmutación y la muerte del ego. Pero el trabajo debe tener ritmo: el iniciado no puede vivir solo en el azadón del esfuerzo, sino también en la contemplación y el recogimiento del alma.

Mensaje:

25 Después que hubiere igualado su superficie, ¿no
derramará la neguilla, sembrará el comino, pondrá el
trigo por su orden, y la cebada en su señal, y la
avena en su término?
26 Porque su Dios le enseña para saber juzgar, y le
instruye,

Develación:
Cada semilla representa un aspecto de la enseñanza esotérica. "La neguilla" y el "comino" son las virtudes pequeñas, los primeros ejercicios del discipulado; el "trigo" y la "cebada" simbolizan los principios crísticos, las virtudes mayores del alma; la "avena" es el alimento espiritual del Ser. Todo debe sembrarse en su tiempo y en su lugar, porque la Obra se construye con orden interior, no con precipitación.

El verdadero Maestro está dentro. Dios enseña al alma que escucha, mostrándole cómo discernir entre lo real y lo ilusorio. "Saber juzgar" es la ciencia del equilibrio interior, donde cada acto se pesa en la balanza de la conciencia.

Mensaje:

27 Que la neguilla no se trillará con trillo, ni
sobre el comino rodará rueda de carreta; mas
que con *un* palo se sacude la neguilla, y el
comino con *una* vara.
28 El pan se trilla; mas no siempre lo trillará,
ni *lo* molerá con la rueda de su carreta; ni lo
quebrantará con los dientes *de su trillo*.

29 Aun *hasta* esto salió del SEÑOR de los ejércitos,
para hacer maravilloso el consejo y engrandecer la
sabiduría.

Develación:
Cada alma necesita un tipo de trabajo diferente. Las pequeñas semillas —las virtudes delicadas— no soportan el rigor de las pruebas mayores. El "palo" y la "vara" son símbolos de disciplina moderada y de guía espiritual. El iniciado debe tratar sus propias faltas con inteligencia: unas se eliminan con dulzura, otras con energía.

El "pan" es la sustancia del alma, el fruto de la Obra. El proceso de "trillar" representa las pruebas de la vida. Dios no castiga eternamente: el sufrimiento es temporal y tiene propósito. Una vez purificada, el alma no necesita más castigo, porque ya se convirtió en alimento de sabiduría.

Toda experiencia, incluso el dolor, proviene del Señor. El "consejo maravilloso" es la enseñanza oculta que se esconde detrás de los acontecimientos de la vida. "Engrandecer la sabiduría" significa transformar el sufrimiento en comprensión, y la prueba en iluminación.

Mensaje:

CAPÍTULO 29

1 ¡Ay de Ariel, ciudad donde habitó David! Añadid un
año a otro, los corderos cesarán.
2 Mas yo pondré a Ariel en apretura, y será
desconsolada y triste; y será a mí como Ariel.

Develación:
"Ariel" es símbolo del alma humana, el templo interior donde mora el Rey David, es decir, el Cristo Íntimo. Pero cuando el alma se aleja de la pureza, "los corderos cesan": el sacrificio del Ser se detiene y la llama interior se apaga. Añadir "un año a otro" indica el paso del tiempo sin avance espiritual, la rutina mística sin transmutación.

El alma será llevada a "apretura", es decir, a la tribulación, para purificarse. Las pruebas y la soledad son necesarias para que el alma reconozca su dependencia del Espíritu. "Será a mí como Ariel" significa que a través del sufrimiento el alma recuperará su condición original: templo del Fuego Divino.

Mensaje:

3 Porque asentaré campo contra ti en derredor, y te
combatiré con ingenios; y levantaré contra ti
baluartes.
4 Entonces serás humillada; hablarás desde la tierra, y
tu habla saldrá del polvo; y será tu voz de la tierra,
como
voz de pitón; y tu habla susurrará desde el polvo.

Develación:
El "campo" que se asienta alrededor es la vigilancia del Ser sobre el alma caída. Los "ingenios" y "baluartes" son las pruebas internas, las circunstancias que rodean al iniciado para hacerlo despertar. El Espíritu combate al ego con la estrategia del destino, hasta que el alma se rinde ante la Voluntad divina.

La "voz desde la tierra" es la conciencia caída, prisionera del mundo material. El alma, humillada por sus errores, solo puede hablar "desde el polvo", símbolo de la muerte psicológica y del arrepentimiento. La "voz de pitón" representa la voz profética confundida por las pasiones, el verbo contaminado por el deseo. Pero el "susurro desde el polvo" también es la voz del alma que clama por redención: el llamado del arrepentido que, desde su humillación, vuelve a buscar a Dios.

Mensaje:

5 Mas el estrépito de tus enemigos *que vendrán
de lejos* será como polvo menudo, y la multitud
de los fuertes como tamo que pasa; y será
repentinamente, en un momento.
6 Del SEÑOR de los ejércitos serás
visitada con truenos, con terremotos y con
gran ruido, con torbellino y tempestad, y
llama de fuego consumidor.

Develación:
Los "enemigos que vendrán de lejos" son las potencias del ego que emergen desde los abismos del subconsciente para tentar al alma. Pero su fuerza es ilusoria: "como polvo menudo" que el viento disipa. El "tamo que pasa" representa los pensamientos efímeros, los deseos sin consistencia. Cuando el Cristo Íntimo actúa, destruye en un instante las legiones del yo. Todo sucede "en un momento", porque la Luz disuelve las tinieblas de inmediato.

La "visita del Señor" es el descenso del Fuego Sagrado, la irrupción del Espíritu en el alma. Los "truenos" son las voces del Verbo interior; los "terremotos" simbolizan las sacudidas psicológicas que estremecen los cimientos del ego; el "torbellino y la tempestad" son las pruebas iniciáticas que purifican; y la "llama de fuego consumidor" es el fuego del Espíritu Santo que quema los elementos inhumanos. Todo este proceso es el despertar interior, que aterra al ego pero glorifica al Ser.

Mensaje:

7 Y será como sueño de visión nocturna la
multitud de todos los gentiles que pelearán
contra Ariel; y todos los que pelearán contra

ella, y sus ingenios; y los que la pondrán en apretura.
8 Y será como el que sueña que tiene hambre, y parece que come; mas cuando se despierta, su alma *está* vacía; y *como* el que sueña que tiene sed, y parece que bebe; mas cuando se despierta, se halla cansado, y su alma *todavía* sedienta; así será la multitud de todos los gentiles que pelearán contra el Monte de Sion.

Develación:
Los "gentiles" son los agregados psíquicos, las fuerzas inconscientes que luchan contra el alma (Ariel). Pero su poder es ilusorio: "como sueño de visión nocturna", sin sustancia real. El ego se agita con "ingenios", con pensamientos y astucias, intentando resistir la obra del Espíritu, mas todo termina desvaneciéndose ante la luz del Cristo.

El ego promete saciar el alma con placeres, poder y conocimiento, pero todo eso es ilusión. El que "sueña que come" representa al hombre que busca felicidad en lo material; cuando "despierta", descubre su vacío interior. Así también, los "gentiles" —los deseos y pensamientos impuros— luchan contra el Monte de Sion, símbolo del alma iluminada, pero quedan exhaustos y vacíos. Solo el Cristo puede dar el verdadero alimento y la verdadera agua de vida.

Mensaje:

9 Entonteceos, y entonteced; cegaos, y cegad;
embriagaos, y no de vino; titubead, y no de sidra.
10 Porque el SEÑOR extendió sobre vosotros espíritu de sueño, y cerró vuestros ojos; cubrió *de sueño* vuestros profetas, y vuestros principales videntes.

Develación:
El profeta denuncia el estado de confusión espiritual de la humanidad. "Entonteceos y cegaos" significa: seguid en la inconsciencia si no queréis despertar. La embriaguez no es de vino material, sino de pasiones, de orgullo, de codicia y vanidad mística. El alma, dominada por el yo, titubea sin rumbo, incapaz de discernir entre la luz y la sombra.

El "espíritu de sueño" es la somnolencia de la conciencia. El Señor permite este sueño para que el hombre aprenda por medio del dolor lo que no quiso aprender por la sabiduría. Los "profetas y videntes" internos —las facultades intuitivas— están veladas por la lujuria, el orgullo y la pereza espiritual. Solo mediante la castidad y la oración profunda puede el alma volver a abrir sus ojos.

Mensaje:

11 Y es a vosotros toda visión como palabras de libro sellado, el cual si dieren al que sabe leer, y le dijeren: Lee ahora esto; él dirá: No puedo, porque está sellado.
12 Y si se diere el libro al que no sabe leer, y le diga: Lee ahora esto; él dirá, No sé leer.

Develación:
El "libro sellado" es el Libro de la Vida, la Sabiduría del Ser. Está sellado porque el hombre no ha abierto los sellos internos de su conciencia. Aunque posea conocimiento intelectual ("el que sabe leer"), no puede comprender los misterios del Espíritu porque su corazón no ha sido purificado. Solo el fuego del Espíritu Santo abre el libro sellado de la Verdad.

El ignorante espiritual, que vive sin búsqueda interior, no puede siquiera intentar leer el libro de la Sabiduría, porque no ha desarrollado las facultades del alma. Este es el hombre común, atado al mundo exterior, incapaz de entender los símbolos del Espíritu. La Gnosis se entrega a ambos —al sabio y al simple—, pero ninguno puede penetrarla sin la experiencia interior.

Mensaje:

13 Dice, pues, el Señor: Porque este pueblo se me sacrifica, y con sus labios me honra, mas su corazón *se* alejó de mí; y su culto con que me honra fue enseñado por mandamiento de hombres;
14 por tanto, he aquí que yo volveré a hacer *obra* admirable *entre* este pueblo con *un* milagro espantoso; porque la sabiduría de sus sabios se perderá, y la prudencia de sus prudentes se desvanecerá.

Develación:
El Señor denuncia la religiosidad externa. "Con los labios me honra" significa rezar sin sentir; "su corazón se alejó de mí" indica la falta de vivencia interior. El culto "enseñado por mandamiento de hombres" son los ritos mecánicos, las tradiciones sin fuego. Dios no busca palabras ni formas, sino transformación del corazón.

El "milagro espantoso" es el advenimiento del Cristo Interior, que destruye la falsa sabiduría de los intelectuales y el orgullo de los doctos. El Espíritu revoluciona el alma y la mente del mundo: lo que antes parecía ciencia o religión se desvanece ante la Luz viva del Ser. La "obra admirable" es la resurrección espiritual del hombre, nacida del caos.

Mensaje:

15 ¡Ay de los que se esconden del SEÑOR, encubriendo el consejo; y sus obras son en tinieblas, y dicen: ¿Quién nos ve, o quién nos conoce?
16 Vuestra subversión ciertamente será como el barro del alfarero. ¿La obra dirá de su hacedor: No me hizo? y
¿dirá el vaso de aquel que lo obró: No entendió?

Develación:
Los que se "esconden del Señor" son aquellos que justifican sus defectos, que actúan en secreto creyendo que nadie los observa. Pero el Ojo de Dios —la conciencia profunda— todo lo ve. "Encubrir el consejo" significa ocultar la verdad interior con autoengaños. El alma que obra en tinieblas alimenta el ego y pierde el contacto con el Espíritu.

El "barro del alfarero" es la sustancia humana, moldeada por la Divinidad. El ego se rebela contra su Creador, creyéndose independiente, pero su "subversión" es inútil, porque nadie puede existir fuera del Ser. El hombre sin Dios es un vaso vacío que ignora la mano que lo formó. La enseñanza gnóstica nos recuerda que debemos volver al Alfarero Divino, dejarnos modelar por el Fuego y reconocer que solo el Espíritu entiende la Obra total.

Mensaje:

17 ¿No será tornado de aquí a muy poco tiempo el
Líbano en Carmelo, y el Carmelo no será estimado
por bosque?
18 Y en aquel tiempo los sordos oirán
las palabras del libro, y los ojos de los
ciegos verán en medio de la oscuridad, y
de las tinieblas.

Develación:
El Líbano simboliza la mente racional, llena de orgullo y razonamientos secos como su nieve fría. El Carmelo representa el alma fecunda, el monte de la transfiguración interior. En los tiempos del fin —que son los tiempos del alma despierta— el Líbano, es decir, la mente, será transformada en Carmelo: mente iluminada por el fuego del corazón. Y el Carmelo, que antes fue solo bosque, se convertirá en templo de sabiduría. Este es el advenimiento de la *mente crística*, cuando el intelecto se subordina al Espíritu.

El "libro" es la Sabiduría Secreta, el *Libro de la Vida*, sellado con siete sellos. Los sordos son aquellos que no escuchaban la voz del Ser; los ciegos, los que no veían la Luz Interior. Cuando el fuego del Espíritu Santo ilumina los sentidos del alma, entonces los velos se rasgan: se oyen las palabras internas, se ve la luz en la oscuridad. Es el despertar de la conciencia.

Mensaje:

19 Entonces los humildes crecerán en alegría en el
SEÑOR; y los pobres de los hombres se gozarán en
el Santo de Israel.
20 Porque el violento será acabado; y el
escarnecedor será consumido; serán talados todos los
que madrugaban a la iniquidad.

Develación:
Los humildes son los que han muerto en sí mismos; los pobres son los que nada poseen en el ego, porque lo entregaron todo al Espíritu. Ellos se llenarán de alegría porque dentro de ellos resplandece el Santo de Israel: el Cristo Íntimo. Solo en la humildad florece la divinidad.

El violento es el yo del deseo; el escarnecedor, el yo de la soberbia. Ambos serán destruidos por el fuego del Espíritu. Los que madrugan a la iniquidad son los que se adelantan a obrar según sus pasiones. Pero el fuego serpentino del Kundalini consume toda esa maldad interna. Es la aniquilación budista de los elementos inhumanos.

Mensaje:

21 Los que hacían pecar al hombre en palabra; los
que armaban lazo al que reprendía en la puerta; y
torcieron lo justo en vanidad.
22 Por tanto, el SEÑOR que redimió a Abraham,
dice así a la casa de Jacob: No será por ahora
confundido Jacob, ni su rostro se pondrá pálido;
23 porque verá a sus hijos, obra de mis manos en
medio de sí, que santificarán mi nombre; y
santificarán al Santo de Jacob, y temerán al Dios de
Israel;

Develación:
Son los falsos maestros, los predicadores del error, los intelectuales sin Espíritu. Hacen pecar al hombre en palabra, porque con su verbo engañan; ponen lazo al que reprende, porque odian la verdad; y pervierten la justicia interior, pues convierten la doctrina del Ser en letra muerta. En la puerta está el Iniciado, y ellos le ponen tropiezo.

Jacob es el alma humana que lucha con el ángel. No será confundido porque, tras la prueba y el dolor, viene la iluminación. Sus hijos son los cuerpos existenciales del Ser —obras de las manos divinas— que santificarán el nombre del Señor, esto es, que reflejarán la gloria del Cristo Íntimo. El temor al Dios de Israel es reverencia ante el Misterio del Ser.

Mensaje:

24 y los errados de espíritu aprenderán inteligencia, y
los murmuradores aprenderán doctrina.

Develación:
El fuego del Espíritu enseña. Los que antes erraban, ahora comprenden. Los que murmuraban —los escépticos y racionalistas— reconocerán la Sabiduría Divina. Es la iluminación final del alma purificada.

Mensaje:

CAPÍTULO 30

1 ¡Ay de los hijos que se apartan, dice el SEÑOR,
para hacer consejo, y no de mí, para cubrirse con
cobertura, y no por mi Espíritu, añadiendo pecado
a pecado!
2 Parten para descender en Egipto, y no han
preguntado *palabra de* mi boca, para
fortificarse con la fuerza de Faraón, y poner su
esperanza en la sombra de Egipto.
3 Mas la fortaleza de Faraón se os tornará en
vergüenza; y la esperanza en la sombra de Egipto en
confusión.

Develación:
Los hijos que se apartan son las almas que confían en la mente y no en el Ser. Quieren cubrirse con "cobertura" —esto es, con teorías, religiones, dogmas—, pero no con el fuego del Espíritu Santo. Así añaden pecado a pecado, ilusión a ilusión. El consejo verdadero solo nace del Íntimo.

Descender a Egipto significa sumergirse en la materia y en los placeres sensuales. Faraón representa al ego animal, al yo psicológico que gobierna en las tinieblas del subconsciente. Los que buscan su fuerza allí terminan en la vergüenza interior: el alma confundida, esclava del deseo. La verdadera fortaleza está en el Espíritu, no en el Faraón interior.

Mensaje:

4 Cuando estarán sus príncipes en Zoán, y sus
embajadores vinieron a Hanes,
5 Todos se avergonzarán con el pueblo *que* no
les aprovechará, ni les ayudará, ni les traerá
provecho; antes *les será* para vergüenza, y aun
para confusión.

Develación:
Zoán y Hanes son símbolos de las ciudades psicológicas del intelecto y la vanidad. Los príncipes son las facultades mentales que buscan auxilio en la razón muerta. Pero el pueblo al que acuden —los agregados psíquicos— no puede ayudarles. Así el alma se llena de confusión, porque confió en lo ilusorio.

Mensaje:

6 Carga de las bestias del Mediodía. Por tierra de
aflicción y de angustia. Leones y leonas en ella.
Basilisco y áspide volador, llevado sobre hombros
de bestias sus riquezas, y sus tesoros sobre corcovas
de camellos, a pueblo que no les aprovechará.

Develación:
El Mediodía representa el ardor de las pasiones animales; las bestias son los yoes del deseo que cargan las riquezas del alma. Los leones y basiliscos son los defectos terribles que devoran la energía sexual. El hombre desperdicia sus tesoros —la energía creadora— entregándolos a pueblos que no aprovechan: a las fuerzas inferiores del abismo. Solo mediante la castidad científica, la transmutación y la muerte del ego, se libera el alma de esta tierra de angustia.

Mensaje:

7 Ciertamente Egipto en vano e inútilmente dará
ayuda; por tanto yo le di voces, que su fortaleza
sería estarse quietos.
8 Ve, pues, ahora, y escribe esta *visión* en una tabla
delante de ellos; y asiéntala en un libro, para que
quede hasta el postrero día, para siempre, por todos
los siglos.

Develación:
Egipto simboliza el mundo material, el yo psicológico y sus falsas promesas. Toda ayuda que proviene del ego es vana, porque no conduce al Ser sino a la esclavitud interior. El Señor dice que la verdadera fortaleza consiste en *estarse quietos*, es decir, en la serenidad interior, en la mente quieta y en el corazón en paz. Solo el alma en silencio escucha la voz del Espíritu.

El mandamiento de escribir en una tabla y en un libro significa fijar la enseñanza en la conciencia eterna. Es la Ley de la Memoria Cósmica. Todo lo que el Iniciado comprende profundamente se graba en su alma para la eternidad. Esta profecía es atemporal: habla al alma de todos los siglos, hasta el fin de las edades.

Mensaje:

9 Que este pueblo es rebelde, hijos mentirosos, hijos
que no quisieron oír la ley del SEÑOR;
10 Que dicen a los que ven: No veáis; y a los
profetas: No nos profeticéis lo recto, decidnos
cosas halagüeñas, profetizad errores.

Develación:
El pueblo rebelde es la humanidad interior: la multitud de yoes que habita dentro de cada persona. Son mentirosos porque viven en la ilusión del ego y rechazan la voz del Íntimo. No quieren oír la Ley del Señor, que es la Ley del Amor y del Sacrificio. Por eso el alma se halla dividida y sin guía.

Así habla la humanidad dormida: odian la verdad y buscan halagos. Rechazan la visión del clarividente interior —el ojo espiritual— y piden a los profetas que les digan mentiras dulces. Quieren doctrinas cómodas, que no exijan muerte del ego ni sacrificio. El hombre moderno prefiere el engaño antes que la luz.

Mensaje:

11 Dejad el camino, apartaos de la senda, haced apartar
de nuestra presencia al Santo de Israel.
12 Por tanto, el Santo de Israel dice así:
Porque desechasteis esta palabra, y
confiasteis en violencia, y en iniquidad, y
sobre éstas edificasteis,
13 por tanto, este pecado os será como *pared*
abierta que se va a caer, *y como* corcova en muro
alto, cuya caída viene súbita y repentinamente.

Develación:
El camino es la vía iniciática, el sendero estrecho que conduce al Ser. Los hombres no quieren recorrerlo; prefieren el ancho camino del mundo. Apartan al Santo de Israel —el Cristo Íntimo— de sus vidas, porque su luz les resulta insoportable. Así el alma se separa del Espíritu.

La violencia y la iniquidad son los fundamentos del ego humano. Sobre ellos se levanta la falsa personalidad. Pero ese muro —el edificio psicológico del yo— está agrietado; su caída es inevitable. Cuando llega la hora de la justicia interna, el muro del ego se derrumba repentinamente, y el alma siente el terremoto de su purificación.

Mensaje:

14 Y vuestro quebrantamiento, *será* como
quebrantamiento de vaso de alfarero, *que* sin
misericordia lo hacen pedazos; ni entre los
pedazos se halla *un* tiesto para traer fuego del
hogar, o para coger agua de *un* pozo.
15 Porque así dijo el Señor DIOS, el Santo
de Israel: En descanso y en reposo seréis
salvos; en quietud y en confianza será
vuestra fortaleza; y no quisisteis,

Develación:
El vaso del alfarero es la mente. Cuando el alma persiste en el error, la mente se quiebra como barro seco. Ninguno de sus fragmentos puede contener el fuego del Espíritu ni el agua de la Sabiduría. Así queda el alma vacía y sin vida espiritual. Solo quien se deja moldear por el Alfarero Divino —el Espíritu Santo— puede contener los elementos sagrados.

El Señor revela el secreto de la redención: *reposo y quietud*. No es en la agitación ni en la lucha externa donde se halla la salvación, sino en la meditación profunda, en el silencio interior donde mora el Ser. Allí se halla la confianza verdadera, la fe viva. Pero los hombres no quisieron: prefirieron la acción mecánica a la contemplación divina.

Mensaje:

16 Mas dijisteis: No, antes huiremos en
caballos. Por tanto *vosotros* huiréis. Sobre
ligeros cabalgaremos; por tanto, serán más
ligeros vuestros perseguidores.
17 Un millar *huirá* a la amenaza de uno; a la
amenaza de cinco huiréis *vosotros todos*; hasta
que quedéis como mástil en la cumbre del
monte; y como bandera sobre algún cabezo.

Develación:
Los caballos representan las pasiones desbocadas, los impulsos instintivos. El alma que intenta escapar del sufrimiento refugiándose en la acción exterior, en el deseo o en la razón, acaba siendo perseguida por sus propios defectos. Los yoes del abismo son más veloces que las pasiones humanas. Solo la quietud y la fe en el Ser detienen esa carrera hacia el abismo.

Este es el estado del alma después de la purificación. Todo lo que era múltiple —los millares de yoes— huye ante el poder de la Verdad. Queda solo el *mástil*, símbolo del Ser erguido, el Eje Central del Espíritu. La bandera sobre el monte es el alma liberada, ondeando en la cima de la Iniciación.

Mensaje:

18 Por tanto, el SEÑOR *os* esperará para tener
misericordia de vosotros, y por tanto será
ensalzado teniendo de vosotros misericordia;
porque el SEÑOR *es* Dios de juicio;
bienaventurados todos los que a él esperan.
19 Ciertamente el pueblo morará en Sion, en
Jerusalén; nunca más llorarás; el que tiene
misericordia tendrá misericordia de ti; al oír
la voz de tu clamor te responderá.

Develación:
Aunque el alma se aparte, el Señor espera pacientemente. Su misericordia es infinita. Pero su justicia es perfecta: solo quien ha pagado su deuda y purificado su corazón puede recibir su gracia. Bienaventurados los que esperan en Él, porque la esperanza en el Ser es certeza divina. El Juicio y la Misericordia son dos columnas del Templo: equilibrio del Amor y la Ley.

Sion y Jerusalén representan el alma regenerada, la conciencia despierta unida al Espíritu. Cuando el hombre realiza la Gran Obra, la tristeza desaparece, porque ya no hay separación entre el alma y su Dios. El Misericordioso —el Íntimo— responde al clamor del corazón arrepentido. Así el dolor se convierte en comprensión y la lágrima en luz.

Mensaje:

20 Mas el Señor os dará pan de congoja y
agua de angustia; tu lluvia nunca más te será
quitada, mas tus ojos verán tu lluvia.

21 Entonces tus oídos oirán a tus espaldas palabra
que diga: Este *es* el camino, andad por él; para que
no echéis a la mano derecha, y para que no echéis a
la mano izquierda.

Develación:
El "pan de congoja" y el "agua de angustia" son las pruebas iniciáticas. El discípulo debe alimentarse de su propio sufrimiento purificador. El pan es la sabiduría adquirida en la experiencia; el agua, la emoción transmutada por el dolor consciente. Pero la lluvia del Señor —la gracia del Espíritu Santo— nunca faltará al alma fiel; esa lluvia es el fuego sagrado que desciende del cielo interior.

La voz que se oye detrás es la voz del Íntimo, del Ser profundo que guía en el silencio. "A tus espaldas" significa desde dentro, desde lo invisible. Cuando la conciencia despierta, el Iniciado escucha esa voz que le indica el Camino del Medio, el sendero de equilibrio entre las fuerzas derecha e izquierda —entre la misericordia y la justicia, entre el hombre y la mujer, entre el Espíritu y la materia—.

Mensaje:

22 Entonces profanarás la cobertura de tus
esculturas de plata, y la vestidura de tu vaciadizo de
oro; las apartarás como *trapo de* menstruo; ¡Sal
fuera! les dirás.
23 Entonces dará lluvia a tu sementera,
cuando sembrares la tierra; y pan del fruto de
la tierra; y será fértil y grueso; y tus ganados
en aquel tiempo serán apacentados en anchas
dehesas.

Develación:
Las esculturas de plata y de oro son los ídolos psicológicos, los falsos valores del ego: la vanidad, la codicia espiritual, la idolatría del yo. El Iniciado los reconoce como impureza menstrual, como abominación interna, y los expulsa de su templo interior. "¡Sal fuera!" es el verbo de poder con el cual el alma limpia su santuario.

Cuando el alma se purifica, el Señor fecunda su tierra interior —la conciencia— con la lluvia del Espíritu Santo. La sementera es la energía sexual transmutada; el fruto de la tierra es la sabiduría del Ser. Los ganados, símbolos de las fuerzas vitales, se apacientan en praderas amplias: la naturaleza interior florece en plenitud.

Mensaje:

24 Tus bueyes y tus asnos que labran la tierra, comerán
grano limpio, el cual será aventado con pala y
zaranda.
25 Y sobre todo monte alto, y sobre todo
collado subido, *habrá* ríos, *y* corrientes de
aguas, el día de la gran matanza, cuando
caerán las torres.

Develación:
Los bueyes y asnos representan los vehículos del alma —el cuerpo físico y el vital—, que deben ser purificados para servir a la Obra. El "grano limpio" es la energía creadora purificada mediante la transmutación; la pala y la zaranda son los métodos de discernimiento y de selección de lo puro frente a lo impuro. Solo así la tierra del alma puede producir cosecha espiritual.

Los montes altos son los centros superiores del alma; los ríos y corrientes de agua son las fuerzas del Espíritu circulando por ellos. "El día de la gran matanza" es el día de la muerte del ego, cuando las "torres" —los yoes orgullosos— caen por el fuego del juicio interior. Entonces la vida divina fluye por todos los centros del ser.

Mensaje:

26 Y la luz de la luna será como la luz del Sol; y la
luz del Sol siete veces mayor, como la luz de siete
días, el día que soldará el SEÑOR la quebradura de
su pueblo, y curará la llaga de su herida.
27 He aquí que el nombre del SEÑOR viene de
lejos: su rostro encendido, y grave de sufrir; sus
labios llenos de ira; y su lengua, como fuego que
consume.

Develación:
La luna simboliza la mente; el sol, el Espíritu. Cuando la mente se purifica, recibe la luz solar del Cristo Íntimo y brilla con igual esplendor. La luz del sol "siete veces mayor" representa el fuego septenario del Logos, que ilumina los siete cuerpos del hombre. Así el Señor sana la fractura entre alma y Espíritu, y cura la herida causada por la caída original.

El Nombre del Señor es el Verbo, el Cristo Cósmico, que viene de los mundos superiores para purificar. Su "rostro encendido" es el resplandor del fuego divino que castiga y redime. Su ira es justicia, no venganza. Su lengua, fuego que consume, representa la palabra de poder que destruye el error y quema las escorias del alma.

Mensaje:

28 Y su Espíritu, como arroyo que sale de madre,
partirá hasta el cuello, para zarandear *a* los gentiles
con criba de vanidad; y *poner* freno que *les* haga
errar en las quijadas de los pueblos.
29 Vosotros tendréis canción, como en noche *en*
la cual se celebra Pascua; y alegría de corazón,
como el que va con flauta, para venir al Monte
del SEÑOR, al Fuerte de Israel.

Develación:
El Espíritu del Señor es la energía cósmica desbordante que purifica los mundos. "Hasta el cuello" significa que el juicio llega a los límites de la vida. La criba de vanidad representa la selección de las almas: lo verdadero queda, lo vano se desecha. El freno en las quijadas es el karma, la ley que dirige a los pueblos ciegos para que aprendan por el dolor.

La Pascua simboliza la liberación del alma, la salida del Egipto interior. La canción es la alabanza del alma victoriosa que asciende al Monte del Señor, es decir, al estado de unión con el Ser. La flauta representa la armonía de los centros interiores purificados; el corazón alegre, la conciencia iluminada por la presencia divina.

Mensaje:

30 Y el SEÑOR hará oír la potencia de su voz; y
hará ver el descender de su brazo, con furor de
rostro, y llama de fuego consumidor, con
dispersión, con avenida, y piedra de granizo.
31 Porque Assur, que hirió con palo, con la voz del
SEÑOR será quebrantado.

Develación:
La "voz del Señor" es el Verbo manifestado como energía creadora. Su brazo es la acción directa de la Divinidad sobre la humanidad. El fuego consumidor es el fuego sexual transmutado, que destruye la impureza; el granizo representa las pruebas kármicas, y la avenida las purificaciones masivas de la naturaleza y del alma. Todo esto es el proceso del Juicio Interno y Planetario.

Assur representa al intelecto orgulloso, al razonamiento satánico que domina con su palo de tiranía. Ese poder mental será destruido por la Voz del Señor, es decir, por la sabiduría interior del Verbo. El fuego del Espíritu quebranta al intelecto para que la mente sirva al corazón.

Mensaje:

32 Y en todo *mal* paso habrá báculo, que el SEÑOR
hará hincar sobre él con tamboriles y vihuelas; y con
fuerza del cielo peleará contra ella.
33 Porque Tofet está diputada desde ayer
para el rey *de Babilonia*, también está
aparejada; la cual ahondó y ensanchó su
hoguera de fuego, y mucha leña. *El* soplo del
SEÑOR, como arroyo de azufre, que la
encienda.

Develación:
El báculo simboliza el poder espiritual, la vara de los Iniciados. En cada "mal paso" —en cada caída o error— el Señor hace sentir su báculo, no para castigar sino para corregir. Los tamboriles y vihuelas indican la armonía cósmica con la cual actúa la justicia divina: incluso el castigo es música dentro del plan del Ser. La fuerza del cielo es el Amor que combate contra el error.

Tofet es el símbolo del abismo interior, del fuego infernal que consume a los yoes del deseo. El "rey de Babilonia" es el ego total, la suma de todos los defectos. Esa hoguera está encendida por el soplo del Señor —el fuego purificador del Espíritu Santo—, que transmuta o destruye según la obra interna del discípulo. El azufre es el principio ígneo de la purificación. Así el alma es liberada por el fuego que consume la escoria y revela el oro del Espíritu.

Mensaje:

CAPÍTULO 31

1 ¡Ay de los que descienden a Egipto por ayuda; y
confían en caballos; y en carros ponen su esperanza,
porque son muchos; y en caballeros, porque son
valientes; y no miraron al Santo de Israel, ni
buscaron al SEÑOR!
2 Mas él también es sabio, para guiar el mal, ni hará
mentirosas sus palabras. Se levantará, pues, contra
la casa de los malignos, y contra el auxilio de los
obradores de iniquidad.

Develación:
Egipto simboliza en la Gnosis el mundo material y los poderes inferiores del deseo animal. Descender a Egipto es buscar auxilio en la materia, en los razonamientos del ego y en las fuerzas mecánicas de la naturaleza, olvidando la fuerza interior del Espíritu. Confiar en caballos y carros es apoyarse en los impulsos instintivos, en las pasiones y en la mente sensual. Pero el Santo de Israel —el Íntimo, el Ser Real— no es consultado. Así, el alma se pierde en la dependencia del mundo exterior, en lugar de retornar hacia lo alto, hacia la conciencia divina.

El Eterno, el Logos, es sabiduría viviente. Él permite que el mal se manifieste para que la justicia se cumpla. Sus palabras son leyes cósmicas, y ninguna puede ser violada sin consecuencia. "Se levantará contra la casa de los malignos" significa que el Karma, instrumento de su sabiduría, caerá sobre los que obran con egoísmo y buscan refugio en lo perecedero. Ninguna fuerza material puede proteger a los que violan la Ley Divina.

Mensaje:

3 Y el egipcio hombre es, no Dios; y sus
caballos carne, y no espíritu, de manera que al
extender el SEÑOR su mano, caerá el
ayudador, y caerá el ayudado, y todos ellos
desfallecerán a una.

4 Porque el SEÑOR me dijo a mí de esta manera:
Como el león, y el cachorro del león, brama sobre su
presa, contra el cual, si se llega cuadrilla de pastores,
no temerá por sus voces, ni se acobardará por el
tropel de ellos; así el SEÑOR de los ejércitos
descenderá a pelear por el Monte de Sion, y por su
collado.

Develación:
El "egipcio" representa la mente animal del hombre común, el yo pluralizado. No es Dios, sino un conjunto de agregados psíquicos que esclavizan el alma. Sus caballos —las pasiones y deseos— son carne, no espíritu. Cuando la Divina Justicia se manifiesta, tanto el que confía en sus deseos como el deseo mismo se derrumban. La energía mal dirigida conduce a la caída del alma y del ego simultáneamente.

El León es símbolo del Cristo Íntimo, el Fuego Solar que ruge en defensa de la conciencia. Nadie puede contener la fuerza del Logos cuando desciende para rescatar al alma que le pertenece. Los "pastores" que gritan representan las fuerzas psicológicas del ego que intentan detener el despertar, pero el León no teme. El Monte de Sion es la montaña interior, la columna espinal iluminada por el fuego del Espíritu Santo. Allí pelea el Señor contra las tinieblas internas.

Mensaje:

5 Como las aves que vuelan, así amparará el
SEÑOR de los ejércitos a Jerusalén, amparando,
librando, pasando, y salvando.
6 Convertíos a aquel contra quien *os* habéis
profundamente rebelado, oh hijos de Israel.

Develación:
Las aves simbolizan las energías del alma que ascienden en la alquimia interior. El Señor protege a Jerusalén, que es el corazón iluminado, el centro espiritual del hombre. "Pasando y salvando" alude al misterio del Éxodo interior, donde el alma pasa del mundo profano a la luz divina, liberándose por medio de la transmutación y el sacrificio consciente.

Convertirse es regresar al Ser, a la conciencia perdida. Israel no es un pueblo físico, sino las partículas de alma dispersas dentro del hombre. La rebelión profunda fue el abuso de la energía creadora, la fornicación y el olvido del Espíritu. Retornar al Señor implica purificar la energía sexual, redimir las fuerzas caídas y elevarlas hacia la luz del Padre.

Mensaje:

7 Porque en aquel día arrojará el hombre los
ídolos de su plata, y los ídolos de su oro, que os
hicieron vuestras manos pecadoras.
8 Entonces caerá el Assur por espada no de varón;
y cuchillo, no de hombre lo consumirá; y huirá de
la presencia de la espada, y sus jóvenes
desmayarán.
9 Y de miedo se pasará a su fortaleza; y sus príncipes
tendrán pavor de la bandera, dice el SEÑOR, al cual
hay
fuego en Sion, y al cual *hay* horno en Jerusalén.

Develación:
Los ídolos de plata y oro son los valores falsos del ego: el orgullo espiritual, la codicia disfrazada de virtud, el amor propio. Las "manos pecadoras" son las acciones del deseo. Cuando el alma despierta, reconoce la vanidad de todo ello y arroja sus ídolos interiores. Entonces el corazón se vuelve pobre en espíritu, digno de recibir la luz del Altísimo.

Assur representa al intelecto orgulloso, al razonamiento luciférico que se cree sabio. No caerá por mano humana, sino por la espada del Espíritu, que es el Fuego del Verbo. Esa espada no pertenece a hombre alguno, sino al Cristo Íntimo que destruye las falsedades mentales. Los "jóvenes" que desmayan son los pensamientos vanos y las pasiones juveniles del ego que pierden fuerza ante la Verdad.

La fortaleza es el ego que se creía invencible. Cuando la bandera del Cristo se alza —la Cruz Sagrada de la transmutación—, los príncipes del yo tiemblan. El fuego en Sion es el Fuego Sagrado del Kundalini, que asciende por la columna vertebral; el horno en Jerusalén es el sexo purificado, donde se cuece el pan de la sabiduría. Allí arde el amor divino que consume las impurezas del alma.

Mensaje:

CAPÍTULO 32

1 He aquí que para justicia reinará *un* rey; y príncipes
presidirán para juicio.
2 Y será aquel Varón como escondedero
contra el viento, y como acogida contra el
turbión; como riberas de aguas en *tierra de*
sequedad, como sombra de gran peñasco en
tierra calurosa.

Develación:
El Rey es el Cristo Íntimo que surge en el corazón del iniciado. Él reina con justicia en el alma regenerada. Los príncipes son las partes divinas del Ser —los poderes del alma— que gobiernan las funciones psicológicas en equilibrio. Cuando el Cristo reina, todo dentro del hombre se ordena según la Ley Cósmica.

El Varón es el Cristo Íntimo, refugio del alma contra los vientos de la tentación y los turbiones del karma. Es el agua viva que fecunda la sequedad del corazón y la sombra protectora que refresca al peregrino en

medio del ardor de las pruebas. Quien ha encarnado al Cristo posee dentro de sí la paz en medio de la tormenta.

Mensaje:

3 No se cegarán entonces los ojos de los que ven, y los
oídos de los oyentes oirán *atentos*.
4 Y el corazón de los tontos entenderá para
saber, y la lengua de los tartamudos será
desenvuelta para hablar claramente.

Develación:
Cuando el Cristo interior se manifiesta, la conciencia despierta. Los ojos que antes veían ilusiones comienzan a percibir la verdad oculta en todas las cosas. Los oídos del alma se abren para escuchar la voz del Silencio, el Verbo del Espíritu. Es el despertar de la clarividencia y la intuición superior.

El corazón de los tontos —la mente dormida— será iluminado por la sabiduría del Ser. El alma, antes confusa, comenzará a comprender los misterios de la vida y de la muerte. La lengua de los tartamudos representa al verbo ineficaz, al hombre incapaz de expresar la Verdad; pero cuando el Fuego del Espíritu desciende, el verbo se hace claro y poderoso, pues habla con la voz del Cristo, que es la palabra creadora.

Mensaje:

5 El mezquino nunca más será llamado liberal, ni será
dicho generoso el avariento.
6 Porque el mezquino hablará mezquindades, y
su corazón fabricará iniquidad, para hacer la
impiedad; y para hablar escarnio contra el
SEÑOR; dejando vacía el alma hambrienta, y
quitando la bebida al sediento.

Develación:
En los tiempos del despertar interior, las apariencias se disuelven y cada quien se muestra tal cual es ante la Luz. El "mezquino" representa al ego disfrazado de virtud, al falso místico que aparenta generosidad mientras oculta codicia espiritual. Cuando la Verdad resplandece, las máscaras caen: el alma ya no puede ser llamada libre si está presa del deseo, ni el avaro puede ser tenido por generoso cuando su corazón sólo busca poseer.

El corazón egoico, dominado por la avaricia espiritual y material, sólo puede producir pensamientos tenebrosos. Tal es la mente profana que ridiculiza las cosas del Espíritu y niega la sabiduría interior. "Deja vacía el alma hambrienta" porque priva de alimento espiritual a los buscadores sinceros; "quita la bebida al sediento" porque no comparte el conocimiento sagrado, reservándolo para su orgullo. Es el clérigo hipócrita, el falso iniciado que impide el acceso a la verdad.

Mensaje:

7 Cierto los avaros malas medidas *tienen*; él
maquina pensamientos para enredar a los
simples con palabras cautelosas; y para
hablar en juicio *contra* el pobre.
8 Mas el liberal pensará liberalidades; y por
liberalidades subirá.

Develación:
El avaro es el calculador del intelecto, que mide todo según el interés propio. "Malas medidas" son los juicios injustos de la mente inferior. Con palabras sutiles enreda a los inocentes, desviándolos del camino del Ser. En juicio habla contra el pobre, es decir, contra el humilde de corazón, el discípulo sencillo. Así obra la mente luciférica, que pretende ser sabia pero sólo busca dominar.

El "liberal" aquí es el alma generosa, desprendida del yo. El que da sin esperar recompensa asciende en la escala del Ser. "Subirá" significa que se eleva en vibración, pues la auténtica caridad es fuego ascendente. Quien comparte la luz del Espíritu se une al Cristo, que es la suprema liberalidad del cosmos.

Mensaje:

9 Mujeres reposadas, levantaos; oíd mi voz; mujeres
confiadas, escuchad mi razón.
10 Días y años tendréis espanto, oh confiadas; porque
la vendimia faltará, y la cosecha no acudirá.

Develación:
Las "mujeres reposadas" simbolizan las almas adormecidas, satisfechas con lo mundano. Representan las fuerzas pasivas de la psique que no trabajan en la Gran Obra. El llamado es al despertar interior: levantarse del sueño de la materia y oír la voz del Ser. El Maestro interno llama a las potencias del alma a la acción consciente.

Cuando el alma descuida el trabajo espiritual, llega el vacío interior. "La vendimia faltará" significa que el vino sagrado —la energía transmutada— se pierde. No hay cosecha, porque la semilla no fue sembrada en pureza. Entonces sobreviene el espanto: la consciencia siente su esterilidad y reconoce que el tiempo se ha ido sin fruto.

Mensaje:

11 Temblad, oh reposadas; turbaos, oh confiadas.
Despojaos, desnudaos, ceñid los lomos *con cilicio*.
12 Sobre los pechos lamentarán por los campos
deleitosos, por la vid fértil.

Develación:

El temblor y la desnudez simbolizan el arrepentimiento profundo. Despojarse de las vestiduras del ego y cubrirse de cilicio es reconocer la propia miseria interior y comenzar la penitencia alquímica. "Ceñir los lomos" significa preparar la energía sexual para el sacrificio consciente, pues sólo por medio de la transmutación se purifica el alma.

Golpear el pecho es símbolo de dolor interior por los abusos cometidos contra la vida y contra la energía divina. Los "campos deleitosos" son las pasiones sensuales, la vid fértil es la fuerza sexual desperdiciada. El alma se lamenta por haber derramado el vino sagrado del Espíritu en los placeres del mundo.

Mensaje:

13 Sobre la tierra de mi pueblo subirán espinas
y cardos; y aun sobre todas las casas de placer
en la ciudad de alegría.
14 Porque los palacios serán desiertos, el estruendo
de la ciudad cesará; las torres y fortalezas se
tornarán cuevas para siempre, donde descansen
asnos monteses, y ganados hagan majada,

Develación:
Las espinas y cardos representan los yoes psicológicos, los defectos que brotan cuando el alma se aleja del Ser. "Casas de placer" son los centros inferiores del deseo, donde la conciencia se prostituye con el mundo. La "ciudad de alegría" se convierte entonces en un campo de dolor, pues lo que antes parecía gozo se vuelve amargura cuando el Espíritu se retira.

Los "palacios" son los templos interiores del alma que, al ser profanados por el ego, quedan desiertos. Las "torres y fortalezas" representan los valores mentales y emocionales que el yo construyó: todos caerán. "Asnos monteses y ganados" son las pasiones animales que ocuparán los recintos del alma caída. Tal es el estado de desolación espiritual del hombre dormido.

Mensaje:

15 hasta que sobre nosotros sea derramado
espíritu de lo alto, y el desierto se torne en
campo labrado; y el campo labrado sea
estimado por bosque.
16 Y habitará el juicio en el desierto, y en el campo
labrado asentará la justicia.

Develación:
El "espíritu de lo alto" es el fuego del Espíritu Santo que desciende sobre el iniciado arrepentido. Entonces el "desierto", símbolo de la sequedad interior, se convierte en campo fértil: el alma comienza a dar fruto. Y ese campo, al ser trabajado con disciplina, se transforma en bosque, es decir, en abundancia de vida espiritual.

Cuando el alma se purifica, la Ley Divina mora en ella. El "juicio en el desierto" significa discernimiento interior después de la purificación, y la "justicia en el campo labrado" representa la armonía que surge cuando las energías son utilizadas correctamente. La conciencia iluminada juzga con sabiduría y actúa en equilibrio.

Mensaje:

17 Y el efecto de la justicia será paz; y la labor de
justicia, reposo y seguridad para siempre.
18 Y mi pueblo habitará en morada de paz: y en
habitaciones seguras, y en refrigerios de reposo.

Develación:
La justicia divina en el alma produce paz. Cuando el hombre ha equilibrado su karma y ha purificado su mente, alcanza el reposo interior. La "seguridad" no es del cuerpo ni de los bienes, sino del Ser, que permanece firme en medio de los cambios. La verdadera paz es el fruto del trabajo consciente y del sacrificio.

El "pueblo" del Señor son las partes del Ser reunidas en armonía dentro del iniciado. La "morada de paz" es el corazón purificado, templo del Cristo interior. "Refrigerios de reposo" indica el descanso del alma liberada, que ha vencido al ego y vive en el Ser, en equilibrio con las leyes cósmicas.

Mensaje:

19 Y el granizo, cuando descendiere, *será* en los
montes; y la ciudad será del todo abatida.
20 Dichosos vosotros los que sembráis sobre todas *las*
aguas; los que aréis con buey y con asno.

Develación:
El granizo es símbolo de las pruebas iniciáticas, del fuego y del hielo que purifican. "Los montes" son los adeptos y los caminos elevados donde las pruebas son más intensas. La "ciudad abatida" representa la mente inferior, la Babilonia interior que se derrumba cuando el fuego del Espíritu limpia las impurezas.

Sembrar sobre las aguas es trabajar con las energías creadoras, el Mercurio de la Alquimia. "Arar con buey y asno" significa equilibrar las fuerzas: el buey, símbolo del trabajo consciente y del esfuerzo espiritual; el asno, la naturaleza instintiva y pasional que debe ser dominada. Dichosos son los que logran esta unión sagrada, pues de ella brota la semilla del Cristo viviente dentro del alma.

Mensaje:

CAPÍTULO 33

1 ¡Ay de ti, el que saqueas, y nunca fuiste saqueado;
el que haces deslealtad, y que nadie la hizo contra ti!
Cuando acabares de saquear, serás tú *también*
saqueado; y cuando acabares de hacer deslealtad, se
hará *también* contra ti.
2 Oh SEÑOR, ten misericordia de nosotros, *a* ti
esperamos; *tú que* fuiste fortaleza de su pueblo
al principio, sé también nuestra salud en tiempo
de la tribulación.

Develación:
El que saquea es el ego, que roba la energía del alma para nutrirse de deseo y orgullo. Mientras domina, parece impune, pero toda acción del yo lleva en sí misma su retorno. Cuando el alma despierta, el ladrón interior —el conjunto de defectos— es saqueado por el fuego del Espíritu. El que hizo deslealtad al Ser será deslealmente traicionado por su propio ego. Es la ley de recurrencia y de karma: todo lo que damos, a su tiempo lo recibimos.

La súplica del alma es al Cristo íntimo, el Redentor interior que ha sido siempre fortaleza del espíritu humano. En los tiempos de tribulación psicológica, cuando el ego parece dominar, la esperanza en el Señor —la fe viva y la oración consciente— es medicina del corazón. Sólo la misericordia divina puede salvar al alma del abismo interior.

Mensaje:

3 *Los* pueblos huyeron de la voz del estruendo; *los*
gentiles fueron esparcidos, cuando tú te levantas
contra ellos.
4 Mas vuestra presa será cogida *como* cuando
cogen las orugas; correrá sobre ellos como de
una a otra parte corren las langostas.

Develación:
Cuando el Verbo del Señor resuena en el interior del iniciado, las fuerzas tenebrosas del ego huyen despavoridas. Los "pueblos" son las legiones de defectos psicológicos; los "gentiles" son las tendencias animales. Cuando la Conciencia se levanta con poder, ellos se dispersan ante la vibración del Fuego Sagrado.

Las "orugas" y "langostas" simbolizan los elementos devoradores del karma que consumen las obras del ego. La presa del alma —las energías, los bienes, los valores— son recuperados poco a poco por el trabajo interior, mientras las fuerzas destructivas de la Ley limpian los residuos del pecado. Así, el alma recoge lo suyo y el ego es devorado.

Mensaje:

5 Será ensalzado el SEÑOR, el cual mora en las
alturas; *porque* llenó a Sion de juicio y de justicia.
6 Y reinarán en tus tiempos la sabiduría y la ciencia, y
la fuerza de la salvación; el temor del SEÑOR *será*
su tesoro.

Develación:
El Señor es exaltado cuando la conciencia se eleva. Sion, la montaña interior, se llena de juicio y justicia cuando el iniciado alcanza equilibrio entre misericordia y ley. Es el estado del alma que ha ordenado sus energías y vive conforme a la voluntad divina.

En los tiempos del Cristo interior, el alma se rige por la sabiduría (Sophia) y la ciencia del Ser (Daath). La fuerza de la salvación es la energía transmutada, que eleva la conciencia. El "temor del Señor" no es miedo, sino veneración profunda, la reverencia del alma ante el misterio de lo divino. Tal humildad es el tesoro más grande del iniciado.

Mensaje:

7 He aquí, que sus embajadores darán voces afuera, los
mensajeros de paz llorarán amargamente.
8 Las calzadas serán deshechas; cesaron los
caminantes; anuló la alianza, aborreció las ciudades,
tuvo en nada los hombres.

Develación:
Los "embajadores" son los guías interiores, los principios del Ser que tratan de comunicar al alma su palabra. Cuando no son escuchados, lloran, porque la mente profana no recibe la paz del Espíritu. Es el dolor del Cristo íntimo cuando el discípulo se aparta del camino.

Cuando el alma abandona la Ley, los caminos espirituales se deshacen. "Cesaron los caminantes" significa que ya no hay progreso interior; la alianza con lo divino se rompe. Las "ciudades" son los centros psíquicos contaminados por el ego; los "hombres" —las virtudes del Ser— son despreciadas. El alma cae en sequedad y confusión.

Mensaje:

9 Se enlutó, enfermó la tierra; el Líbano se avergonzó,
y fue cortado; Sarón fue tornado como desierto.
Basán, y *el*
Carmelo fueron sacudidos.
10 Ahora me levantaré, dice el SEÑOR; ahora seré
ensalzado, ahora seré engrandecido.

Develación:
La "tierra" es el cuerpo físico y la psiquis. Cuando el alma se separa del Espíritu, la tierra enferma. El "Líbano" (mente superior), "Sarón" (emociones), "Basán" (instintos) y "Carmelo" (voluntad) se

marchitan. Todo el sistema interno del hombre queda turbado; los centros de su naturaleza pierden su armonía.

Después del caos interior, el Ser se levanta. El Cristo Íntimo surge victorioso en el corazón que ha purgado su impureza. Su levantarse es la resurrección mística dentro del alma arrepentida. El "ensalzamiento" del Señor es la glorificación del fuego espiritual que renueva la vida.

Mensaje:

11 Concebisteis hojarascas, daréis a luz aristas; el soplo
de vuestro fuego os consumirá.
12 Y los pueblos serán *como* cal quemada, *como*
espinas cortadas serán quemadas con fuego.

Develación:
Las "hojarascas" son pensamientos y obras inútiles, nacidos del deseo y la vanidad. "Dar a luz aristas" significa cosechar dolor, pues lo falso engendra sufrimiento. El "soplo del fuego" es el mismo deseo ardiente que el hombre alimentó, y que luego se convierte en llama que lo quema. Quien vive en el ego, se consume en su propio fuego pasional.

Los "pueblos" son los agregados psicológicos que constituyen el yo pluralizado. Serán reducidos a ceniza por el fuego purificador del Espíritu Santo. Las "espinas cortadas" son los defectos arrancados de raíz en el trabajo interior. Así el fuego divino limpia al alma de toda escoria.

Mensaje:

13 Oíd, los que estáis lejos, lo que he hecho; *y vosotros*
los cercanos, conoced mi potencia.
14 Los pecadores se asombraron en Sion, espanto
sobrecogió a los hipócritas. ¿Quién de nosotros
morará con el fuego consumidor? ¿Quién de
nosotros habitará con las llamas eternas?

Develación:
Los que están "lejos" son los dormidos, los que ignoran el camino del Ser; los "cercanos" son los discípulos que ya sienten la vibración del Espíritu. El Señor llama a ambos para que vean su poder: los primeros para que despierten, los segundos para que conozcan más profundamente la fuerza divina que actúa dentro de ellos.

El "fuego consumidor" es el Fuego del Espíritu Santo, el Kundalini. Los pecadores y los hipócritas tiemblan ante él porque el fuego destruye todo lo impuro. Sólo los purificados pueden habitar entre las llamas eternas, pues éstas son el Amor Divino, que abrasa lo egoico y vivifica lo esencial. El fuego que castiga al ego es el mismo que ilumina al alma.

Mensaje:

15 El que camina en justicia, el que habla rectitud,
el que aborrece la ganancia de violencias, el que
sacude sus manos de recibir cohecho; el que tapa
su oreja, por no oír sangre; el que aprieta sus ojos,
por no ver cosa mala; 16 éste habitará en las
alturas; fortaleza de rocas *será* su lugar de
acogimiento; *a éste* se dará su pan, y sus aguas
serán ciertas.

Develación:
Aquí se describe al verdadero iniciado: el que obra con equilibrio, habla verdad, y no busca provecho personal. "Sacudir las manos" es renunciar a los beneficios ilícitos; "tapar el oído" significa no dejarse contagiar por la violencia del mundo; "cerrar los ojos" es negarse a participar del mal. Tal pureza prepara al alma para recibir el fuego divino sin ser destruida.

El justo vive en las "alturas", es decir, en los estados elevados de la conciencia. Su fortaleza son las "rocas", los principios eternos del Ser. El "pan" representa la sabiduría gnóstica, y las "aguas ciertas" la energía purificada. A quien vive rectamente, la naturaleza divina le provee todo lo necesario para su ascenso.

Mensaje:

17 Tus ojos verán al Rey en su hermosura; verán la
tierra que está lejos.
18 Tu corazón imaginará el espanto, *y dirá*: ¿Qué
es del escriba? ¿Qué es del pesador *del tributo*?
¿Qué es del que pone en lista las casas más
insignes?

Develación:
El "Rey" es el Cristo íntimo, cuya hermosura es la luz del Ser. Verlo significa haber despertado la visión espiritual. "La tierra que está lejos" es el mundo superior, el Edén interior, el estado de conciencia donde mora la Sabiduría. El alma que ha purificado su visión contempla la gloria de su propio Espíritu.

Cuando el alma alcanza la luz, contempla retrospectivamente el espanto de su pasado y se pregunta por las sombras que la esclavizaban. El "escriba" es la mente analítica; el "pesador del tributo" es el ego calculador; el que "pone en lista" simboliza la memoria mecánica del yo. Todos desaparecen ante la presencia del Ser. El iniciado, liberado, ya no pertenece al mundo de las cuentas y temores del ego, sino a la libertad del Espíritu.

Mensaje:

19 No verás *a* aquel pueblo espantable, pueblo
de lengua oscura de entender, de lengua
tartamuda, que no lo comprendas.

20 Verás a Sion, ciudad de nuestras solemnidades;
tus ojos verán a Jerusalén, morada de quietud;
tienda que no será desarmada, ni sus estacas serán
arrancadas, ni ninguna de sus cuerdas será rota.

Develación:
Ese "pueblo espantable" simboliza los tenebrosos agregados psicológicos, las multitudes del yo pluralizado que moran dentro del alma. Son lenguas confusas, voces interiores de deseo, ira y miedo que oscurecen el entendimiento. Cuando el Iniciado ha purificado su mente y ha hecho silencio en su corazón, ya no ve ni oye esa confusión interior. Las lenguas tartamudas del ego cesan, porque la Conciencia despierta ha aprendido el lenguaje del Ser.

Sion y Jerusalén representan el alma regenerada, la ciudad interior del Espíritu donde mora el Cristo Íntimo. La "tienda" es el cuerpo del Iniciado, purificado y estable en la luz. Cuando el fuego del Espíritu Santo ha consolidado sus centros, ya nada puede desarmar esa morada: los cimientos de la consciencia están afirmados en la Roca Viva, el Ser. Jerusalén interior es la quietud del corazón iluminado.

Mensaje:

21 Porque ciertamente allí *será* fuerte a nosotros el
SEÑOR, lugar de riberas, de arroyos muy anchos,
por el cual no andará galera, ni por él pasará gran
navío.
22 Porque el SEÑOR *será* nuestro juez, el SEÑOR
será nuestro dador de leyes, el SEÑOR será nuestro
rey, él mismo nos salvará.

Develación:
Las "riberas" y "arroyos anchos" son los ríos de energía vital que fluyen por el organismo del Iniciado cuando el Kundalini asciende por la médula espinal. Allí reina el Señor, el Íntimo, dador de fuerza y serenidad. Ninguna "galera" —símbolo de las fuerzas profanas, del intelecto razonador o de la lujuria— puede navegar esos ríos; solo las corrientes puras del Espíritu pueden moverse en ese santuario viviente.

El Ser es múltiple en unidad. En el interior del hombre existe el Juez —la Justicia interior—, el Legislador —la Sabiduría divina— y el Rey —el Cristo interno que gobierna. Cuando la conciencia se somete al Ser, no hay necesidad de leyes externas, porque la Ley se ha hecho carne dentro. La salvación no viene de fuera, sino del íntimo Señor que habita en el corazón.

Mensaje:

23 Tus cuerdas se aflojaron; no afirmaron su mástil, ni
entesaron la vela; se repartirá presa de muchos
despojos;
hasta los cojos arrebatarán presa.

24 No dirá el morador: Estoy enfermo; el pueblo que
morare en ella, *será* absuelto de pecado.

Develación:
El navío representa la vida interior. Las "cuerdas aflojadas" y el "mástil débil" son señales del alma que ha perdido dirección, cuando la voluntad no está firmemente orientada al Ser. Pero tras la purificación final, cuando el ego es destruido, el botín de la guerra interna se reparte: incluso los "cojos", es decir, los defectos redimidos, entregan su energía transformada a la conciencia. Todo se vuelve luz.

La enfermedad espiritual es el resultado del pecado psicológico. Cuando el Iniciado ha limpiado su templo interior, cuando la energía sexual ha sido transmutada y el Cristo vive en su corazón, ya no hay dolencia, porque toda vibración está armonizada. La absolución de pecado significa la disolución del yo. El alma sana, libre y luminosa, habita eternamente en Jerusalén interior.

Mensaje:

CAPÍTULO 34

1 Gentiles, allegaos a oír, y escuchad, pueblos. Oiga la
tierra y lo que la llene; el mundo y todo lo que *él*
produce.
2 Porque el SEÑOR está airado sobre todos los
gentiles, y enojado sobre todo el ejército de ellos;
los destruirá y los entregará al matadero.

Develación:
Esta es la convocatoria del Juicio Cósmico. "Gentiles" son los hombres comunes, las almas mezcladas con el error. La Tierra simboliza el cuerpo humano, que debe escuchar la voz del Espíritu. Todo lo que "produce" el mundo —pensamientos, emociones, deseos— será pesado en la balanza del Señor. La hora del discernimiento ha llegado.

La ira divina no es pasional, es energía purificadora. "El ejército de los gentiles" son los agregados psicológicos, las legiones del ego. La Justicia del Ser los aniquila en el matadero de la alquimia y la meditación. Cada defecto debe ser sacrificado ante el altar del Cristo íntimo. La destrucción de los elementos inhumanos es condición para la resurrección espiritual.

Mensaje:

3 Y los muertos de ellos serán arrojados, y de sus
cadáveres se levantará hedor; y los montes se
desleirán por la
multitud de su sangre.
4 Y toda la compostura de los cielos se
corromperá, y se plegarán los cielos como un

libro; y todo su ejército caerá, como se cae la hoja de la parra, y como se cae la de la higuera.

Develación:
Los "muertos" son los yoes destruidos en el fuego de la transmutación. El "hedor" es el olor moral de la descomposición del ego. Los "montes" que se derriten representan las estructuras psicológicas que antes sostenían la falsa personalidad. Cuando la sangre del sacrificio interior fluye, todo el edificio del error se disuelve en el fuego de la conciencia.

Los "cielos" son los estados de conciencia ilusorios del yo. Al llegar la iluminación, los cielos subjetivos se pliegan "como un libro", es decir, se cierran los mundos falsos y se abre el Libro de la Vida interior. El ejército que cae son las potencias del deseo que se desmoronan como hojas secas ante la luz del Espíritu.

Mensaje:

5 Porque en los cielos se embriagará mi espada; he
aquí que descenderá sobre Edom en juicio, y sobre
el pueblo de mi anatema.
6 Llena está de sangre la espada del SEÑOR,
engrasada está de grosura, de sangre de corderos y
de cabritos, de grosura de riñones de carneros;
porque el SEÑOR tiene sacrificio en Bosra, y
grande matanza en tierra de Edom.
7 Y con ellos vendrán abajo unicornios, y toros
con becerros; y su tierra se embriagará de sangre,
y su polvo se engrasará de grosura.

Develación:
La "espada del Señor" es la Voluntad Divina y el fuego serpentino de la Madre Kundalini. Se embriaga en los cielos porque se llena de poder para ejecutar el juicio en Edom —símbolo del cuerpo del deseo, del mundo material y pasional. El "pueblo de mi anatema" son las pasiones animales, que serán consumidas por el filo de la Espada Flamígera.

Este pasaje describe la Gran Obra del sacrificio interior. La sangre y la grosura son símbolos alquímicos: la sangre es la energía sexual transmutada, y la grosura la fuerza vital que alimenta el fuego del Espíritu. "Bosra" representa el laboratorio interior, donde el Iniciado sacrifica sus pasiones animales (carneros, toros, cabritos). Los "unicornios" son las fuerzas mentales soberbias que también deben ser destruidas. Toda la tierra —el cuerpo y la psique— se llena de la sangre del sacrificio místico.

Mensaje:

8 Porque *será* día de venganza del SEÑOR, año de
pagamentos en el pleito de Sion.
9 Y sus arroyos se tornarán en brea; y su polvo en
azufre; y su tierra en brea ardiente.

Develación:
El "día de venganza" es el tiempo del Karma, la cosecha de lo sembrado. Pero para el Iniciado, esa venganza es purificación, porque la Justicia Divina limpia su templo. "El pleito de Sion" es la lucha entre la luz y las tinieblas dentro del alma. Cuando se cumple el "año de pagamentos", el alma queda libre del pasado y Sion —la conciencia pura— resplandece victoriosa en la gloria del Eterno.

Los "arroyos" representan las corrientes vitales que antes fluyeron en el alma dominada por la pasión. Cuando la Justicia Divina se manifiesta, esas aguas degeneradas se convierten en fuego destructor. La "brea" y el "azufre" son símbolos de la energía sexual mal usada, convertida ahora en agente purificador. La "tierra ardiente" es el campo psicológico del Iniciado sometido a la incineración mística del ego.

Mensaje:

10 No se apagará de noche ni de día,
perpetuamente subirá su humo; de generación en
generación será asolada, nunca jamás pasará nadie
por ella.
11 Y la poseerán el pelícano y el mochuelo, la
lechuza y el cuervo morarán en ella; y se extenderá
sobre ella cordel de confusión, y niveles de
desolación.

Develación:
El fuego purificador del Espíritu nunca se apaga: arde de continuo en las regiones internas del Iniciado. "El humo que sube perpetuamente" es el recuerdo de los defectos eliminados, las cenizas del yo que se disuelven en la eternidad. Nadie puede "pasar por ella" porque el camino de la muerte psicológica es individual, secreto y sagrado. La tierra profanada queda desolada para siempre: allí ya no germina el mal.

Las aves nocturnas son símbolos de las fuerzas que habitan en las tinieblas del inconsciente. Una vez el alma ha purgado su ego, esas fuerzas quedan sin propósito, vagando entre ruinas. El "cordel de confusión" representa la medida exacta del karma, y los "niveles de desolación" la justicia que pone fin a toda vanidad. La naturaleza inferior del hombre, antes activa, se convierte en desierto donde reina el silencio del Espíritu.

Mensaje:

12 Llamarán a sus príncipes, príncipes sin reino; y
todos sus grandes serán nada.
13 En sus alcázares crecerán espinas, y ortigas; y
cardos, en sus fortalezas; y serán morada de
dragones, patio para los pollos de los avestruces.

Develación:
Los "príncipes sin reino" son los yoes que gobernaban la mente y las pasiones. En el día del juicio interior, esos falsos señores quedan destronados. Las potencias del deseo y del orgullo pierden su trono, y lo que fue "grande" en el mundo de la ilusión se disuelve en la nada. Así se cumple el principio gnóstico: el ego muere y el Ser reina.

Los "alcázares" y "fortalezas" son los antiguos centros del poder del yo: la mente, el deseo, la sensualidad. Cuando son destruidos, sólo quedan espinas y ortigas —símbolos del arrepentimiento y la penitencia. Los "dragones" representan las fuerzas instintivas reprimidas que yacen dormidas, purificadas por el fuego. El "patio de los avestruces" es la conciencia en estado de espera, donde las energías transmutadas aguardan su nueva forma.

Mensaje:

14 Y las bestias monteses se encontrarán con
los gatos cervales, y el sátiro gritará a su
compañero; la lamía también tendrá allí
asiento, y hallará para sí reposo.
15 Allí anidará el cuclillo, conservará *sus huevos*,
y sacará sus pollos, y los juntará debajo de sus
alas. También se ayuntarán allí buitres, cada uno
con su compañera.

Develación:
Las "bestias monteses", los "sátiros" y la "lamía" son emblemas de los deseos animales y de las fuerzas subconscientes. Tras el juicio interno, estas entidades quedan fijadas en su lugar, neutralizadas. La "lamía" —la tentación lunar— ya no atormenta al alma: halla reposo porque el fuego del Espíritu la ha transmutado en sabiduría. El caos interior se convierte en equilibrio oculto.

El "cuclillo" y los "buitres" representan las leyes del retorno y de la recurrencia, las fuerzas cíclicas que anidan en los mundos internos. Todo lo que fue sembrado da su fruto. Los "pollos bajo las alas" son los resultados de las acciones pasadas, que ahora maduran. Pero esta vez, el Iniciado los observa con sabiduría; ya no es esclavo del destino, sino su consciente administrador.

Mensaje:

16 Preguntad *de lo que está escrito* en el libro
del SEÑOR, y leed, si faltó alguno de ellos;
ninguno faltó con su compañera; porque su
boca mandó y su mismo Espíritu los ayuntó.
17 Y él les echó las suertes, y su mano les repartió
con cordel; por tanto para siempre la tendrán por
heredad; de generación en generación morarán
allí.

Develación:
El "libro del Señor" es el Libro de la Vida, donde están escritas las causas y efectos de cada alma. Nada falta, todo está equilibrado: cada energía tiene su polaridad, cada acción su consecuencia. "Su Espíritu los ayuntó" significa que la Sabiduría Divina mantiene el orden cósmico. El Iniciado que lee ese libro en los mundos internos comprende el porqué de su destino y la justicia de todas las cosas.

Las "suertes" son las leyes del Karma y del Dharma. Cada ser recibe su heredad espiritual según sus obras. "El cordel" es la medida exacta de la Justicia Divina que reparte destino y experiencia. Las almas que no alcanzaron la luz permanecerán "allí", en la región de su propio resultado, hasta que la rueda del tiempo las lleve de nuevo a la posibilidad de redención.

Mensaje:

CAPÍTULO 35

1 Se alegrarán el desierto y la soledad; el yermo se
gozará, y florecerá como lirio.
2 Florecerá profusamente, y también alabará y
cantará con júbilo; la honra del Líbano le será
dada, la hermosura del Carmelo y de Sarón. Ellos
verán la gloria del SEÑOR, la hermosura del Dios
nuestro.

Develación:
Después de la purificación viene la resurrección. El "desierto" del alma, antes árido, florece porque la energía del Espíritu lo vivifica. El "lirio" es símbolo de pureza sexual y de castidad científica. La tierra interior, fecundada por el fuego del Espíritu Santo, se llena de vida y de belleza.

El alma regenerada contempla la Gloria del Ser. El "Líbano", "Carmelo" y "Sarón" son símbolos de los tres niveles de perfección: mente purificada, corazón iluminado y cuerpo santificado. En esa armonía, la conciencia canta alabanzas al Dios Íntimo, viendo su belleza reflejada en todo.

Mensaje:

3 Confortad las manos cansadas, esforzad las rodillas
que titubean.
4 Decid a los medrosos de corazón:
Confortaos, no temáis; he aquí que vuestro
Dios viene con venganza, con pago, el mismo
Dios vendrá, y os salvará.

Develación:
Las "manos" simbolizan la acción y las "rodillas" la oración. Cuando el discípulo desfallece en el trabajo interior, debe fortalecerse con la fe y la práctica. Las

pruebas del Camino son duras, pero el Espíritu sostiene al que persevera.

El temor pertenece al ego. El Ser no teme, porque es eterno. “Dios viene con venganza” significa que la Justicia Divina actúa, no para destruir al justo, sino para liberar al alma del mal. La venganza del Señor es la redención del alma, la restitución del orden divino.

Mensaje:

5 Entonces los ojos de los ciegos serán abiertos; y los
oídos de los sordos se abrirán.
6 Entonces el cojo saltará como *un* ciervo;
y alabará la lengua del mudo; porque aguas
serán cavadas en el desierto, y arroyos en la
soledad.

Develación:
El ciego es quien no ve las realidades del Espíritu; el sordo, quien no oye la voz interior. Cuando el Cristo se manifiesta en el alma, la percepción se abre: el discípulo ve los mundos internos y oye el Verbo del Ser. La iluminación es fruto de la purificación.

El “cojo” es el alma que antes caminaba débilmente por el sendero. El “mudo” es quien no conocía la palabra creadora. Cuando el Espíritu desciende, ambos se transforman: la voluntad se fortalece y la palabra se santifica. Las “aguas en el desierto” son las energías sexuales sublimes que fluyen al ser transmutadas; el alma solitaria se llena de vida divina.

Mensaje:

7 El lugar seco será *tornado* en estanque, y el
sequedal en manaderos de aguas; en la habitación
de dragones, en su cama, *será* lugar de cañas y de
juncos.
8 Y habrá allí camino y calzada, y se llamará
Camino de Santidad; no pasará por él *hombre*
inmundo; y *habrá* para ellos en él quien los
acompañe, de tal manera que los insensatos no
yerren.

Develación:
El lugar seco es la mente sin inspiración espiritual. Cuando el fuego del Espíritu toca esa región, surgen manaderos de sabiduría. Donde antes moraban “dragones” —fuerzas instintivas no redimidas— ahora hay “cañas y juncos”, símbolos del equilibrio y de la paz. Las energías redimidas sirven al Espíritu.

El “Camino de Santidad” es el Sendero Iniciático, la Vía Secreta del Fuego. Ningún hombre inmundo —ningún ego— puede transitarlo. Pero el que aspira sinceramente será guiado por su Íntimo, que es el verdadero “compañero” del alma. En este Camino no hay error posible para quien sigue la voz del Ser.

Mensaje:

9 No habrá allí león, ni bestia fiera subirá por él, ni allí
se hallará; para que puedan caminar los redimidos.
10 Y los redimidos del SEÑOR volverán, y
vendrán a Sion con alegría; y gozo perpetuo *será*
sobre sus cabezas; y retendrán el gozo, y la
alegría, y huirán la tristeza y el gemido.

Develación:
El “león” y la “bestia fiera” representan las fuerzas del ego: el orgullo, la ira, la violencia. En el Camino de Santidad no hay lugar para esas bestias; el alma purificada camina libre de toda amenaza interior. Los redimidos son aquellos que han muerto en sí mismos y han renacido en el Espíritu.

Los redimidos son las almas que han completado la Gran Obra. “Volver a Sion” es retornar a la conciencia divina, a la morada del Ser. El “gozo perpetuo sobre sus cabezas” simboliza la corona de la iluminación: la unión con el Logos. Allí cesan la tristeza y el gemido, porque el alma ha entrado en la bienaventuranza eterna del Cristo Íntimo.

Mensaje:

CAPÍTULO 36

1 Aconteció en el año catorce del rey Ezequías,
que Sennaquerib rey de Asiria subió contra
todas las ciudades fuertes de Judá, y las tomó.
2 Y el rey de Asiria envió a Rabsaces con gran
ejército desde Laquis a Jerusalén al rey Ezequías; y
asentó el campo a los caños de la pesquera de
arriba, en el camino de la heredad del Lavador.

Develación:
El “año catorce” simboliza un ciclo completo de pruebas en la obra interior. Catorce es el doble del siete, número de la purificación septenaria del alma. Ezequías representa al Iniciado que gobierna el Reino Interior —el microcosmos humano— bajo la ley divina. Pero Sennaquerib, el rey de Asiria, es la mente animal, el intelecto orgulloso que se levanta contra las “ciudades fuertes de Judá”, es decir, contra los centros psíquicos que aún conservan pureza. La mente materialista invade las fortalezas del alma cuando el iniciado todavía no ha vencido completamente su yo pluralizado.

Rabsaces simboliza al emisario del ego, la voz de la razón profana que viene con “gran ejército” de pensamientos, justificaciones y dudas. “Laquis” representa el plano inferior de la mente, la ciudad de las argumentaciones. “Jerusalén” es el corazón, la ciudad interior de la paz. El “camino de la heredad del Lavador” alude al sendero de la purificación del alma, el lavatorio alquímico donde el iniciado limpia sus

vestiduras. Rabsaces se detiene precisamente allí, porque el intelecto siempre intenta impedir el trabajo de purificación interior.

Mensaje:

3 Y salió a él Eliacim hijo de Hilcías, mayordomo, y
Sebna, escriba, y Joa hijo de Asaf, canciller.
4 A los cuales dijo Rabsaces: Ahora pues, diréis a
Ezequías: El gran rey, el rey de Asiria, dice así:
¿Qué confianza es ésta en que confías?

Develación:
Estos tres personajes son fuerzas internas del discípulo:
-Eliacim, el mayordomo, representa la voluntad consciente que administra la casa interior.
-Sebna, el escriba, es la mente registradora, la memoria que anota los actos.
-Joa, el canciller, simboliza la palabra, el verbo que interpreta los pensamientos.
El iniciado pone en diálogo sus facultades internas frente a la tentación de la mente racional (Rabsaces).

Así habla el ego al alma: "¿En qué confías?". Es la duda que desintegra la fe. La mente materialista se proclama "gran rey", considerándose superior al Espíritu. La fe en Dios interior es puesta a prueba por la razón terrenal, que exige evidencias y se burla del conocimiento místico.

Mensaje:

5 Digo, alegas tú, (empero palabras vanas) que
tengo consejo y fortaleza para la guerra. Ahora
bien, ¿en quién confías que *te* rebelas contra mí?
6 He aquí que confías en este bordón de caña frágil,
en Egipto, sobre el cual si alguien se apoyare,
entrarásele por la mano, y se la atravesará. Tal es
Faraón rey de Egipto para con todos los que en él
confían.

Develación:
La mente animal acusa al alma de rebeldía cuando ésta quiere emanciparse. "Consejo y fortaleza" son los atributos del alma que lucha con la ciencia del Espíritu, pero el intelecto los llama "palabras vanas". En la batalla interior, el Ego busca hacer sentir inútil al Iniciado, persuadiéndolo de que no podrá vencer las pasiones ni los razonamientos falsos.

"Egipto" representa el mundo físico, la magia negra, el materialismo y las pasiones animales. Confiar en Egipto es confiar en la fuerza de la materia, en los sentidos, en la personalidad. Ese bordón de caña frágil es el soporte ilusorio del yo psicológico. Quien se apoya en la carne, en el deseo o en la mente razonadora, acaba herido por su propia mano, porque el mundo material no sostiene al alma.

Mensaje:

7 Y si me dijeres: En el SEÑOR nuestro Dios
confiamos, ¿no es éste aquel cuyos altos y cuyos
altares hizo quitar Ezequías, y dijo a Judá y a
Jerusalén: Delante de este altar adoraréis?
8 Ahora, pues, yo te ruego que des rehenes al rey
de Asiria mi señor; y yo te daré dos mil caballos,
si pudieres tú dar caballeros que cabalguen sobre
ellos.

Develación:
Aquí el intelecto profano se burla de la pureza interior. Ezequías había derribado los "altos" y "altares" de idolatría, símbolos de las falsas devociones del yo. El alma que busca la unidad con el Dios interior destruye los múltiples altares del deseo. Pero el ego no comprende este acto y acusa al Iniciado de haber quitado sus antiguos dioses, sin entender que la adoración debe hacerse "delante de este altar", el corazón purificado.

El demonio tentador ofrece poder a cambio de sumisión. "Dos mil caballos" son las fuerzas mentales, los vehículos del pensamiento que el ego promete dominar si el alma se rinde. Pero el precio es entregar "rehenes", es decir, ceder valores del alma. Así opera la mente: ofrece dominio y gloria, pero a costa de la conciencia.

Mensaje:

9 ¿Cómo, pues, harás volver el rostro de un
capitán de los más pequeños siervos de mi
Señor, aunque estés confiado en Egipto por
sus carros y hombres de a caballo?
10 ¿Y por ventura vine yo ahora a esta tierra
para destruirla sin el SEÑOR? El SEÑOR me
dijo: Sube a esta tierra para destruirla.

Develación:
El intelecto se jacta de su poder sobre los sentidos. Dice: "Ni siquiera uno de mis pensamientos menores puedes vencer". Así habla el yo pluralizado, que conoce su dominio sobre el alma débil. Los "carros y hombres de a caballo" representan las fuerzas del deseo y del razonamiento sensual. Quien confía en el mundo no puede vencer ni al más pequeño demonio interior.

La mente blasfema pretende hablar en nombre de Dios. Así el ego se disfraza de inspiración divina para justificar sus actos destructivos. Dice: "Dios me envió", cuando en verdad es la fuerza del adversario actuando en la psique. Este es el gran engaño interno: confundir la voz del yo con la voz del Ser.

Mensaje:

11 Entonces dijo Eliacim, y Sebna y Joa a
Rabsaces: Te rogamos que hables a tus siervos en
lengua de Asiria, porque nosotros la entendemos;
y no hables con nosotros en lengua judaica,
oyéndolo el pueblo que *está* sobre el muro.
12 Y dijo Rabsaces: ¿Me envió mi señor a ti y a
tu señor, a que dijese estas palabras, o a los
hombres, que están sobre el muro para comer su
estiércol, y beber su orina con vosotros?

Develación:
Los ministros del alma intentan ocultar la tentación al "pueblo que está sobre el muro", que son las fuerzas defensivas del inconsciente. Desean mantener la lucha en lo interno, sin escándalo de las emociones inferiores. "Habla en lengua de Asiria" significa: discute en el plano de la mente, no en el del corazón. Pero el ego siempre busca exhibir su poder para debilitar la fe del pueblo interior.

Así se expresa la mente sarcástica, que desprecia la pureza interior. "Comer estiércol y beber orina" es símbolo del retorno del alma a sus propias impurezas, del gusto por lo bajo y material. El ego pretende hacer creer que la vida espiritual es sufrimiento y miseria, mientras él promete placeres sensuales y razonamientos aparentes.

Mensaje:

13 Y se paró Rabsaces, y gritó a gran voz en lengua
judaica, diciendo: Oíd las palabras del gran rey, el
rey de Asiria.
14 El rey dice así: No os engañe Ezequías, porque no
os podrá librar.

Develación:
El intelecto clama en voz alta dentro del corazón humano. Habla en "lengua judaica", es decir, utiliza el lenguaje de la fe para disfrazar la duda. Así obran los pensamientos tentadores: se presentan como "palabra de sabiduría" o "conocimiento superior", pero provienen del orgullo mental.

Es la voz del adversario interior que dice: "Tu Dios no puede salvarte". Es la desesperanza que asalta al Iniciado cuando las pruebas son intensas. Ezequías —la conciencia iluminada— parece débil frente al poder del ego. Pero esa tentación es necesaria, porque sólo en medio de la duda se prueba la fe verdadera. El alma que persevera en su confianza vence a Asiria, es decir, vence al intelecto y alcanza la paz de Jerusalén interior.

Mensaje:

15 Ni os haga Ezequías confiar en el SEÑOR,
diciendo: Ciertamente el SEÑOR nos librará; no
será entregada esta ciudad en la mano del rey de
Asiria.
16 No escuchéis a Ezequías, porque el rey de
Asiria dice así: Haced conmigo paz, y salid a mí; y
coma cada uno de su viña, y cada uno de su
higuera, y beba cada cual las aguas de su pozo.

Develación:
Así habla el tentador cuando busca quebrar la fe interior. La mente racional (Asiria) se burla de la confianza en lo divino, y afirma que "Jerusalén" —el corazón espiritual— será inevitablemente conquistado. Es la duda filosófica y científica que desprecia la gnosis y dice: "Dios no intervendrá". Pero Ezequías representa la conciencia iluminada, que sostiene la fe aun cuando todo parece perdido.

El ego promete "paz" a condición de rendirse. Ofrece un falso bienestar material: "come de tu viña, bebe de tu pozo". Es la voz del mundo, que seduce al alma con la comodidad y la satisfacción de los deseos personales. Pero esa "paz" no es espiritual, sino una sumisión a la mente carnal. El verdadero Iniciado no acepta esa tregua ilusoria, porque sabe que la paz sin purificación es pacto con la sombra.

Mensaje:

17 Hasta que *yo* venga, y os lleve a *una* tierra como la
vuestra, tierra de grano y de vino, tierra de pan y de
viñas.
18 Mirad no os engañe Ezequías diciendo: El
SEÑOR nos librará. ¿Libraron los dioses de los
gentiles cada uno a su tierra de la mano del rey de
Asiria?

Develación:
El adversario ofrece una "tierra semejante", imitación del Reino Interior. Así el yo psicológico crea una falsa espiritualidad, una gnosis adulterada que promete frutos sin sacrificio. "Tierra de grano y de vino" representa las energías sexuales y espirituales mal dirigidas hacia la complacencia del ego. El alma debe discernir entre la verdadera Tierra Prometida —la conciencia despierta— y las imitaciones del deseo.

El intelecto cita la historia profana para negar la fe. Dice: "Ningún dios ha librado a los hombres de la razón y del poder material". Pero los "dioses de los gentiles" son las falsas deidades interiores, los múltiples yoes que no pudieron salvarse porque no eran el Dios viviente, sino formas del deseo. El alma gnóstica no adora esos dioses psicológicos, sino al Ser Íntimo, único capaz de liberar a Jerusalén interior.

Mensaje:

19 ¿Dónde está el dios de Hamat y de Arfad? ¿Dónde
está el dios de Sefarvaim? ¿Libraron a Samaria de
mi mano?

20 ¿Qué dios hay entre todos los dioses de estas
tierras, que haya librado su tierra de mi mano, para
que el SEÑOR libre de mi mano a Jerusalén?

Develación:
Estos nombres antiguos representan estados psíquicos caídos:
-Hamat simboliza la mente sensual.
-Arfad, las emociones desordenadas.
-Sefarvaim, la dualidad interior, el conflicto entre luz y sombra.
Todas estas "ciudades" fueron tomadas por Asiria, la mente. "Samaria" representa el alma dividida, medio espiritual y medio mundana, que sucumbe al raciocinio. El ego se burla de estos fracasos para afirmar su dominio, pero el Iniciado verdadero no se deja confundir: sabe que Jerusalén no es Samaria, y que el corazón unido a Dios es inconquistable.

Aquí habla la soberbia intelectual. El "rey de Asiria" se cree todopoderoso y niega que haya fuerza superior a la razón. Es la blasfemia del yo que dice: "Nada hay más grande que mi ciencia, que mi lógica". Pero el Dios Interior, oculto en lo profundo del Ser, espera el momento de manifestarse. Cuando el alma calla y se rinde a la Voluntad del Altísimo, esa fuerza divina destruye al rey de Asiria en su propio terreno: la mente.

Mensaje:

21 *Mas* callaron, y no le respondieron palabra, porque
el Rey así lo había mandado, diciendo: No le
respondáis.
22 *Entonces* Eliacim hijo de Hilcías mayordomo,
y Sebna escriba, y Joa hijo de Asaf canciller,
vinieron a Ezequías rotos sus vestidos; y le
contaron las palabras de Rabsaces.

Develación:
El silencio interior es la clave de la victoria. El Maestro interno (Ezequías) ordena: "No respondas al tentador". No se vence al ego discutiendo con él, sino negándole alimento. Cuando el alma guarda silencio, la palabra del adversario pierde poder. Es la práctica de la mente quieta, la no-identificación gnóstica. El silencio mata al yo, porque el yo se nutre del diálogo interior.

Los ministros internos regresan al corazón (Ezequías) con "los vestidos rotos", símbolo de la humillación y la contrición. Han presenciado la insolencia de la mente profana y reconocen su impotencia frente al poder del ego. Romper las vestiduras es renunciar al orgullo intelectual; es reconocer que sólo el Espíritu puede salvar.

Mensaje:

CAPÍTULO 37

1 Aconteció, pues, que el rey Ezequías, al
oír esto, rasgó sus vestidos, y cubierto de
cilicio vino a la Casa del SEÑOR.
2 Y envió a Eliacim mayordomo, y a Sebna escriba,
y a los Ancianos de los Sacerdotes, cubiertos de
cilicio, a Isaías profeta, hijo de Amoz.

Develación:
El Iniciado, al comprender la gravedad de su lucha interior, se viste de cilicio: entra en arrepentimiento profundo. "Rasgar las vestiduras" significa desnudar la personalidad, despojarse de las apariencias. "La Casa del SEÑOR" es el templo interno, el corazón; allí acude el alma cuando comprende que la batalla ya no puede ganarse con razonamientos, sino con oración y entrega.

El alma dirige sus fuerzas interiores hacia el "profeta Isaías", símbolo del Intuición superior y la voz del Espíritu Santo. Los ministros del alma —la voluntad, la mente y la palabra— van "cubiertos de cilicio", purificados por el dolor consciente. En el proceso gnóstico, sólo cuando el alma se humilla puede recibir la revelación del profeta interno, que es la Sabiduría del Ser.

Mensaje:

3 Los cuales le dijeron: Ezequías dice así: Día
de angustia, de reprensión y de blasfemia, es
este día; porque los hijos han llegado hasta la
rotura *del agua*, y no hay fuerza en la que da a
luz.
4 Quizá oirá el SEÑOR tu Dios las palabras de
Rabsaces, al cual envió el rey de Asiria su señor a
blasfemar al Dios vivo, y a reprender con las
palabras, que oyó el SEÑOR tu Dios; alza pues,
oración tú por el remanente que aún ha quedado.

Develación:
El "día de angustia" es el instante crítico del trabajo esotérico, cuando el Iniciado ha llevado las energías creadoras —los "hijos"— hasta el punto de nacimiento espiritual ("la rotura del agua"), pero no tiene fuerza para dar a luz al Cristo íntimo. Es el momento de la noche oscura del alma, cuando el yo aún resiste y el Espíritu parece ausente. Entonces se requiere la ayuda del profeta interno: la inspiración divina que da fuerza para culminar el parto del Ser.

El alma reconoce que sólo la oración puede mover la acción divina. "Rabsaces" —la mente blasfema— ha insultado al Dios vivo en nosotros, negando su poder. Pero el "remanente" que aún queda es la chispa divina no conquistada, el resto de conciencia que no se ha rendido. Por ese remanente se eleva la súplica: el ruego del alma al Espíritu para que intervenga, purifique la mente y libere la Jerusalén interior del

dominio de Asiria, la razón orgullosa.

Mensaje:

5 Vinieron, pues, los siervos de Ezequías a Isaías.
6 Y les dijo Isaías: Diréis así a vuestro Señor:
Así dice el SEÑOR: No temas por las palabras,
que has oído, con las cuales me han blasfemado
los siervos del rey de Asiria.

Develación:
Los "siervos de Ezequías" son las facultades interiores del alma que buscan la orientación del Espíritu. Cuando la mente se ve amenazada por el ego (Asiria), el Iniciado recurre a Isaías, símbolo del **profeta interior**, la voz de la Intuición y del Logos. Este movimiento representa el retorno de las fuerzas psíquicas hacia la sabiduría superior del Ser.

El Espíritu consuela al alma: **"No temas"**. Toda palabra blasfema del ego, toda duda y negación, son únicamente vibraciones mentales que carecen de poder ante el Ser. Los "siervos del rey de Asiria" son los pensamientos negativos, las voces interiores de la desesperanza que intentan quebrar la fe. El profeta interior enseña que esas voces deben ser observadas, no temidas; reconocidas, no obedecidas.

Mensaje:

7 He aquí, que yo doy en él *un* espíritu, y oirá *un*
rumor, y se volverá a su tierra; y yo haré, que en su
tierra caiga a espada.
8 Vuelto pues Rabsaces halló al rey de
Asiria, que combatía contra Libna; porque ya
había oído que se había apartado de Laquis.

Develación:
El Señor promete que enviará un "espíritu", es decir, una fuerza divina, una vibración del Logos que penetrará en la mente del adversario interior. El ego "oirá un rumor" —la Voz del Ser— y se confundirá, retrocediendo hacia su origen: la tierra psicológica del error. Finalmente "caerá a espada", lo cual significa ser destruido por la espada flamígera de la conciencia despierta, el Fuego del Espíritu Santo.

Cuando la fuerza del Ser comienza a obrar, las potencias del ego se dividen entre sí. "Rabsaces halló al rey de Asiria combatiendo contra Libna" significa que la mente carnal comienza a desintegrarse en su propia contradicción. "Libna" simboliza la blancura aparente del razonamiento lógico, la falsa luz de la razón; "Laquis" representa el campo de la ilusión sensorial. El ego se aparta de una ilusión para enfrentarse a otra: se desordena, pierde cohesión, y así el alma gana terreno.

Mensaje:

9 Mas oyendo decir de Tirhaca rey de Etiopía: He
aquí que ha salido para hacerte guerra; al oírlo, envió
mensajeros a Ezequías, diciendo:
10 Diréis así a Ezequías rey de Judá: No te
engañe tu Dios, en quien tú confías,
diciendo: Jerusalén no será entregada en
mano del rey de Asiria.

Develación:
"Tirhaca rey de Etiopía" simboliza una nueva fuerza interna que surge del inconsciente profundo —las tinieblas de la psiquis (Etiopía)— para oponerse al yo mental. Es el aspecto tenebroso del propio Asura interno que lucha por su supervivencia. Ante esa amenaza, el rey de Asiria (la mente orgullosa) busca nuevamente intimidar al Iniciado, enviando nuevos pensamientos perturbadores a Ezequías (la conciencia).

La tentación se renueva con las mismas palabras del demonio interior: "Tu Dios no te salvará". Es el ataque final del escepticismo, el argumento racional contra la fe. En el proceso iniciático, justo antes del triunfo espiritual, la mente lanza su última ofensiva para romper la confianza en el Ser. Jerusalén —el centro del corazón— es el objetivo que el ego quiere conquistar mediante la duda.

Mensaje:

11 He aquí, que tú oíste lo que hicieron los reyes
de Asiria a todas las tierras, como las
destruyeron; ¿y escaparás tú?
12 ¿Libraron los dioses de los gentiles a los que
destruyeron mis antepasados, a Gozán, y Harán,
Rezef, y a los hijos de Edén que *moraban* en
Telasar?

Develación:
La mente recuerda sus antiguas victorias sobre la conciencia: "¿Escaparás tú?". Así actúan los agregados psicológicos cuando el alma intenta liberarse; recuerdan sus triunfos pasados, las veces que el Iniciado cayó en error, para infundir miedo. Pero la conciencia iluminada no mira hacia atrás, sino hacia arriba, porque sabe que ninguna fuerza del ego puede prevalecer contra el fuego del Espíritu.

Los "dioses de los gentiles" son las falsas creencias, las teorías, las escuelas intelectuales del mundo profano que fueron derrotadas por la mente racional. El ego se gloría de haber destruido esas "tierras", es decir, las filosofías y religiones sin gnosis viva. "Los hijos de Edén" que moran en "Telasar" representan los residuos de la pureza perdida, la energía sexual mal usada en las generaciones humanas. Así habla el adversario: con sarcasmo y vanagloria, sin saber que su hora se acerca.

Mensaje:

13 ¿Dónde está el rey de Hamat, y el rey de Arfad, el
rey de la ciudad de Sefarvaim, de Hena, y de Iva?
14 Y tomó Ezequías las cartas de mano de los
mensajeros, y las leyó; y subió a la Casa del
SEÑOR, y las extendió delante del SEÑOR.

Develación:
Estas ciudades simbolizan los distintos niveles del alma humana dominados por el ego:
-Hamat: la mente razonadora.
-Arfad: el deseo disfrazado de devoción.
-Sefarvaim: la dualidad emocional.
-Hena e Iva: las pasiones más bajas.
El yo mental se jacta de haber sometido todos esos reinos internos, pero ignora que aún no ha tocado la Jerusalén interior, el corazón donde mora el Espíritu.

El Iniciado no responde con ira ni con miedo, sino con oración. "Las cartas" son los pensamientos, las dudas, los mensajes del ego. Ezequías las "extiende delante del SEÑOR": entrega sus temores y razonamientos al Espíritu para que Él los disuelva. Este acto es profundamente alquímico: es la rendición de la mente ante el Ser, la entrega total del intelecto a la sabiduría divina.

Mensaje:

15 Entonces Ezequías oró al SEÑOR, diciendo:
16 El SEÑOR de los ejércitos, Dios de Israel,
que moras entre los querubines, sólo Tú *eres*
Dios sobre todos los reinos de la tierra; tú
hiciste los cielos y la tierra.

Develación:
La oración gnóstica es diálogo directo con el Íntimo. No es súplica emocional, sino concentración y entrega del alma al centro del Ser. Cuando el Iniciado eleva su plegaria, el fuego del corazón asciende al cerebro y se une con la conciencia superior; así se establece el puente entre Jerusalén (el alma) e Isaías (el Espíritu).

Aquí el Iniciado reconoce al Uno interior, al Dios Íntimo que mora "entre los querubines", es decir, entre las dos fuerzas del Árbol de la Vida: el Bien y el Mal, el positivo y el negativo. El alma confiesa que sólo el Ser Real es el gobernante de todos los "reinos de la tierra", o sea, de todos los planos de la existencia. Este reconocimiento es el regreso consciente a la Unidad divina.

Mensaje:

17 Inclina, oh SEÑOR, tu oído, y oye; abre, oh
SEÑOR, tus ojos, y mira; y oye todas las palabras
de Sennaquerib, el cual ha enviado *sus mensajeros*
a blasfemar al Dios viviente.
18 Ciertamente, oh SEÑOR, los reyes de Asiria
destruyeron todas las tierras, y sus comarcas;

Develación:
El alma clama al Espíritu para que intervenga. Pedir que Dios "incline su oído" y "abra sus ojos" es rogar que la Luz penetre en las zonas oscuras de la mente. "Sennaquerib" —el intelecto orgulloso— ha blasfemado contra la Vida interna, negando lo sagrado. Esta oración es el acto de suprema humildad mediante el cual el Iniciado entrega su mente al juicio de la Divinidad para que el Fuego del Espíritu consuma la soberbia interior.

Ezequías reconoce el poder destructivo del ego. En verdad, los "reyes de Asiria" —los múltiples yoes dominadores— han devastado las tierras del alma: los centros psíquicos, las virtudes y las facultades superiores. Esta confesión no es desesperanza, sino lucidez. El alma reconoce la magnitud de su esclavitud interior para invocar con mayor fuerza al Liberador. Solo quien ve su miseria puede ser rescatado por el Espíritu.

Mensaje:

19 y a los dioses de ellos pusieron en fuego,
porque no eran dioses, sino obra de manos de
hombre, madera y piedra; por eso los
deshicieron.
20 Ahora pues, SEÑOR Dios nuestro, líbranos
de su mano, para que todos los reinos de la tierra
conozcan, que sólo tú, oh SEÑOR, eres *Dios*.

Develación:
Los falsos dioses son los ídolos psicológicos que el hombre fabrica dentro de sí: el orgullo, la codicia, la lujuria, la ira, la envidia, la pereza y la gula. Estas son las "obras de manos de hombre", porque son el producto de la mente animal, del ego. No tienen divinidad real, son madera muerta y piedra inerte: materia sin espíritu. Cuando el fuego del Espíritu Santo, el fuego de Kundalini, se enciende en el alma, estos falsos dioses son consumidos, disueltos, reducidos a cenizas en el laboratorio interior del alquimista.

El alma clama a su Íntimo para ser liberada de las potencias del ego, simbolizadas por el rey de Asiria. Es el ruego del iniciado que ha visto la esclavitud interior y pide ser redimido por el Cristo Íntimo. "Todos los reinos de la tierra" representan los distintos centros del hombre —intelectual, emocional, motor, instintivo y sexual— que deben reconocer, por experiencia directa, que solo el Ser Real, el Íntimo, es el verdadero Dios dentro de nosotros.

Mensaje:

21 Entonces Isaías hijo de Amoz, envió a decir a
Ezequías: El SEÑOR Dios de Israel dice así:

Acerca de lo que me rogaste sobre Sennaquerib
rey de Asiria,
22 esto es lo que el SEÑOR habló de él: ¿Te ha
menospreciado? Ha hecho escarnio de ti oh virgen
hija de Sion? ¿Meneó su cabeza a tus espaldas oh
hija de Jerusalén?

Develación:
Isaías representa al profeta interior, la voz del Alma Espíritu, la intuición divina que transmite el mensaje del Ser al corazón del discípulo (Ezequías). Sennaquerib es el Yo pluralizado, el conjunto de fuerzas psicológicas que se rebelan contra la Luz. El ruego del iniciado ha sido escuchado: cuando la súplica es sincera, el Ser responde mediante su mensajero interior, que es la conciencia despierta.

La "virgen hija de Sion" es el alma pura que aún conserva la posibilidad de redención; "la hija de Jerusalén" es la parte espiritual del corazón que sufre las burlas del ego animal. El adversario interno —el Yo psicológico— se burla del alma, la ridiculiza con pensamientos, pasiones y tentaciones. Pero el Señor revela que esta burla no quedará impune: el alma virgen será reivindicada cuando despierte y el fuego del Ser la defienda.

Mensaje:

23 ¿A quién injuriaste, y a quién blasfemaste?
¿Contra quién has alzado tu voz, y levantado tus
ojos en alto? Contra el Santo de Israel.
24 Por mano de tus siervos vituperaste al Señor, y
dijiste: Yo con la multitud de mis carros subiré a
las alturas de los montes, a las laderas del Líbano;
cortaré sus altos cedros, sus hayas escogidas;
vendré después a lo alto de su límite, al monte de su
Carmelo.

Develación:
Toda blasfemia interior, todo pensamiento soberbio, toda vanagloria del ego es una injuria contra el Santo de Israel, el Ser. Cada vez que el hombre se identifica con la mente y no con el Espíritu, levanta sus ojos en alto en orgullo espiritual, desafiando al Santo que mora en su interior. Así el ego se erige en falso dios, usurpando la majestad del Íntimo.

Los "carros" son los agregados psíquicos, vehículos del deseo. El ego, lleno de soberbia luciferina, se cree capaz de escalar las montañas del espíritu por su propio poder. Los "altos cedros" y las "hayas escogidas" simbolizan las virtudes del alma que el ego destruye con sus pasiones. El "monte Carmelo" es la iniciación, el santuario interior; pero el yo profano quiere adueñarse de lo sagrado sin purificación, pretendiendo ascender sin morir psicológicamente.

Mensaje:

25 Yo cavé, y bebí las aguas; y con las pisadas de mis
pies secaré todos los ríos de sustento.
26 ¿No has oído decir, que de hace mucho tiempo
yo la hice; que de días antiguos yo la formé? Ahora
la he hecho venir, y será para destrucción de
ciudades fuertes en montones de asolamiento.

Develación:
El ego se jacta de poseer el poder de la vida, de manipular las aguas creadoras, pero en realidad las profana. "Cavar y beber las aguas" significa malgastar la energía sexual, fuente de toda creación espiritual. "Secar los ríos de sustento" es extinguir la corriente vital del Espíritu mediante la fornicación, la lujuria y el abuso de las fuerzas generativas. Así actúa la soberbia de la mente animal.

El Señor recuerda al alma que todo está bajo su voluntad divina. Desde los arcanos tiempos, Él estableció las leyes del Karma y de la evolución. "La destrucción de ciudades fuertes" es la aniquilación de los falsos centros del yo psicológico, de las estructuras mentales endurecidas. El fuego del Espíritu reduce a polvo las ciudades internas del orgullo y del deseo, para que solo quede en pie la ciudad celestial del Ser.

Mensaje:

27 Y sus moradores, cortos de manos,
quebrantados y avergonzados, serán *como* grama
del campo y hortaliza verde; como hierba de los
tejados, que antes de madurar se seca.
28 He entendido tu estado, tu salida y tu entrada: y tu
furor contra mí.

Develación:
Los moradores son los elementos egoicos, sin fuerza real ("cortos de manos") para sostener su reino. La Luz los revela y los deja avergonzados, sin poder. Se marchitan como hierba en los tejados: su existencia es efímera, porque no tienen raíces en el Espíritu. Así mueren los yoes cuando son enfrentados por la conciencia despierta.

El Ser conoce los movimientos ocultos del alma y del ego. "Salida y entrada" simbolizan las oscilaciones entre la luz y la tiniebla, entre el arrepentimiento y la caída. El furor contra Dios es la rebelión interior, la resistencia de los yoes que no quieren morir. Pero nada escapa a la mirada del Íntimo: Él observa cada intención y cada obra, esperando el instante en que el alma se rinda completamente a su Voluntad.

Mensaje:

29 Porque contra mí te airaste, y tu estruendo ha
subido a mis oídos. Pondré, pues, mi anzuelo en
tu nariz, y mi freno en tus labios, y te haré tornar
por el camino por donde viniste.

30 Y esto te será por señal: Comerás *este* año lo que
nace de suyo, y el año segundo *también* lo que nace
de suyo; y el año tercero sembraréis, y segaréis, y
plantaréis viñas, y comeréis su fruto.

Develación:
El "anzuelo en la nariz" y el "freno en los labios" representan el dominio del Ser sobre las fuerzas inferiores. Dios somete al ego rebelde, controla sus impulsos y lo hace retroceder hacia su origen, al abismo del inconsciente. El camino por donde vino es el sendero de la caída; el Ser lo fuerza a volver, a disolverse en la nada de donde emergió.

Esta es una profecía alquímica. Los dos primeros años simbolizan las etapas pasivas del trabajo interno, donde el alma se alimenta de lo que "nace de suyo", de los frutos de la gracia divina y de la energía transmutada. El tercer año representa la acción consciente: el iniciado siembra (trabaja sobre sí), siega (recoge la experiencia) y planta viñas (cultiva el vino del espíritu, la sabiduría crística). Entonces come del fruto de su propia obra: la autorrealización del Ser.

Mensaje:

31 Y lo que hubiere escapado de la casa de Judá,
tornará a echar raíz abajo, y hará fruto arriba.
32 Porque de Jerusalén saldrá remanente, y del
Monte de Sion escapadura; el celo del SEÑOR de los
ejércitos hará esto.

Develación:
La "casa de Judá" es el corazón iluminado. El remanente que escapa son las pocas virtudes que el alma conserva después de la guerra interior. Estas virtudes, bajo la guía del Ser, echan raíces profundas en la tierra filosófica (el cuerpo transmutado) y dan fruto arriba, en los mundos superiores del Espíritu. Es el renacer del alma regenerada.

El remanente de Jerusalén es la semilla espiritual, el Cristo íntimo que no puede ser destruido. "Monte de Sion" representa la iniciación superior, el santuario interior donde mora la Divina Presencia. El "celo del SEÑOR" es el fuego ígneo del Espíritu Santo que purifica y libera; ese fuego divino realiza la Gran Obra: rescata lo eterno de entre las ruinas del ego, para que el alma vuelva a su origen luminoso.

Mensaje:

33 Por tanto, así dice el SEÑOR acerca del
rey de Asiria: No entrará en esta ciudad, ni
echará saeta en ella; no vendrá delante de ella
escudo, ni será echado sobre ella baluarte.
34 Por el camino que vino, se tornará; y no entrará en
esta ciudad, dice el SEÑOR:

Develación:
El "rey de Asiria" representa al Ego, el tirano interior que busca conquistar la ciudad del alma. Pero el Señor promete que el yo no penetrará en la ciudad santa, es decir, en el corazón purificado del iniciado. "No echará saeta" significa que las tentaciones mentales y emocionales no alcanzarán al alma vigilante. "Ni será echado sobre ella baluarte" indica que las fuerzas tenebrosas no podrán levantar defensa ni fortaleza contra la Luz del Ser. La ciudad protegida es la conciencia despierta, la Jerusalén interior.

Toda energía adversa regresa a su origen. El karma retorna a su punto de partida, y el Ego es obligado por la Ley Divina a volver por el mismo sendero del error. Así el Señor hace que las fuerzas negativas se destruyan a sí mismas. "No entrará en esta ciudad" significa que el alma que se ha sellado con el Verbo y la pureza, no puede ser invadida por las potencias del abismo.

Mensaje:

35 Y yo ampararé a esta ciudad para salvarla por amor
de mí, y por amor de David mi siervo.
36 Y salió el Angel del SEÑOR, y mató
ciento ochenta y cinco mil, en el campo
de los asirios; y cuando se levantaron por
la mañana, he aquí que todo *era* cuerpos
de muertos.

Develación:
El Señor ampara al alma que trabaja en la Gran Obra, no por mérito humano, sino por amor a su propio Ser y por la fuerza del Cristo Interno (David). David simboliza al Cristo Solar, el Guerrero de la Luz que combate contra Goliat, el Ego. El amor divino es la causa de la salvación; la Gracia actúa cuando el alma se entrega en humildad y fidelidad a la Voluntad del Padre Interno.

El "Ángel del SEÑOR" es el Fuego del Espíritu Santo, la Serpiente Ígnea que purifica el alma. Los "ciento ochenta y cinco mil" representan los innumerables agregados psíquicos que mueren bajo el poder del fuego sagrado. Cuando "amanece", es decir, cuando llega la iluminación interior, el iniciado ve el campo de su mente lleno de cadáveres psicológicos: los yoes disueltos por la acción del Verbo y del Fuego.

Mensaje:

37 Entonces Sennaquerib rey de Asiria partiéndose
fue, y se tornó, e hizo su morada en Nínive.
38 Y acaeció, que estando orando en el templo
de Nisroc su dios, Adramelec y Sarezer, sus
hijos, le hirieron a espada; y huyeron a la tierra
de Ararat; y reinó en su lugar Esar-hadón su
hijo.

Develación:
Sennaquerib, símbolo del Yo pluralizado, huye derrotado ante el poder de la Luz. "Se fue y se tornó" expresa la retirada de las fuerzas del ego hacia las regiones inconscientes del alma. "Nínive" representa el abismo interior, el lugar donde moran los elementos sumergidos del psiquismo animal. Allí se refugia el yo caído, esperando el juicio final del Ser.

El Ego, representado por Sennaquerib, termina siendo destruido por sus propias creaciones, sus "hijos", es decir, los yoes que él engendró. El templo de Nisroc, falso dios, es el santuario de la mente inferior, donde el ego se adora a sí mismo. Pero la Ley del Retorno se cumple: sus propias energías lo hieren con la espada, símbolo de la Justicia Divina. "Ararat" es la montaña de la purificación, el punto de retorno del alma. "Esar-hadón" representa los nuevos procesos psíquicos que emergen tras la muerte de los viejos defectos; la lucha interior continúa en otro nivel de conciencia.

Mensaje:

CAPÍTULO 38

1 En aquellos días cayó Ezequías enfermo para
morir; y vino a él Isaías Profeta, hijo de Amoz, y
le dijo: El SEÑOR dice así: Ordena tu casa,
porque tú morirás, y no vivirás.
2 Entonces volvió Ezequías su rostro a la pared, e hizo
oración al SEÑOR.

Develación:
La enfermedad de Ezequías es símbolo del agotamiento espiritual, del descenso de la energía vital cuando el alma ha luchado mucho. "Ordena tu casa" significa: purifica tus cuerpos internos, pon en armonía tus pensamientos, emociones y actos. Toda iniciación implica una muerte: el "morirás" se refiere a la muerte psicológica del yo, condición necesaria para el renacimiento del Espíritu.

Volver el rostro a la pared es recogerse profundamente en la interioridad del Ser, cerrar los sentidos al mundo exterior. La pared simboliza el límite entre lo humano y lo divino; ante ella el alma se postra para orar. La verdadera oración surge del dolor consciente y del arrepentimiento; es el clamor del alma que desea volver a la Luz.

Mensaje:

3 Y dijo: Oh SEÑOR, te ruego te acuerdes ahora
que he andado delante de ti en verdad y con
íntegro corazón; y que he hecho lo que ha sido
agradable delante de tus ojos. Y lloró Ezequías
con gran lloro.
4 Entonces vino palabra del SEÑOR a Isaías, diciendo:

Develación:
Ezequías representa al alma que ha trabajado sinceramente en la senda, pero siente su pequeñez ante la muerte interior. "Lloró con gran lloro" es la catarsis del corazón; las lágrimas son símbolo del arrepentimiento y de la purificación emocional. Este llanto atrae la misericordia divina: solo el corazón contrito puede recibir la prolongación de la Vida Espiritual.

La "palabra del SEÑOR" que desciende al profeta es la respuesta del Ser al alma arrepentida. Isaías, la voz interior del Espíritu, comunica la Voluntad divina al discípulo. El Verbo del Señor es fuerza creadora: transforma la enfermedad en curación, la muerte en resurrección.

Mensaje:

5 Ve, y di a Ezequías: El SEÑOR Dios de David tu
padre dice así: Tu oración he oído, y tus lágrimas he
visto; he aquí que yo añado a tus días quince años.
6 Y te libraré, y a esta ciudad, de mano del rey de
Asiria; y a esta ciudad ampararé.

Develación:
La oración representa la invocación interna del alma hacia su Íntimo. Las lágrimas son el signo de la contrición profunda, el arrepentimiento real del alma arrepentida ante su Dios interno. Los "quince años" simbolizan las quince obras del alma en los tres mundos: físico, astral y mental. Son etapas de regeneración en el trabajo con las energías creadoras, donde el alma recibe nueva vida espiritual. Así, el Iniciado, moribundo en sus pasiones, renace a una nueva existencia interior.

El "rey de Asiria" representa al intelecto tiránico, al yo razonador que invade las ciudades del alma. La "ciudad" es la psique, la Jerusalén interior. El Señor promete librarla, esto es, proteger la conciencia del asedio del ego intelectual, que busca dominar el templo interior. Solo el poder del Ser puede amparar la Ciudad Santa, símbolo de la mente purificada y dominada por la Divina Voluntad.

Mensaje:

7 Y esto te *será* señal de *parte* del SEÑOR, que el
SEÑOR hará esto, que ha dicho:
8 He aquí, que yo vuelvo atrás la sombra de
los grados, que ha descendido en el reloj de
Acaz por el Sol, diez grados. Y el Sol fue
tornado diez grados atrás, por los cuales había
ya descendido.

Develación:
La "señal" es siempre interna. No se trata de un

fenómeno externo, sino de una experiencia mística que confirma al discípulo la intervención divina. Es el testimonio del Espíritu Santo en el corazón, que da fe de la Obra cumplida.

El "reloj de Acaz" simboliza el tiempo kármico del alma. Que el Sol retroceda diez grados significa la reversión del karma mediante el arrepentimiento y la transmutación. El Sol es el Cristo íntimo, que hace retroceder la sombra, es decir, el tiempo de la muerte espiritual. Diez grados equivalen al retorno de las diez energías sefiróticas a su pureza original. Así, el Iniciado vence la muerte interior y obtiene el poder de retroceder en el tiempo psicológico, deshaciendo causas pasadas.

Mensaje:

9 Escritura de Ezequías rey de Judá, de cuando
enfermó y sanó de su enfermedad.
10 Yo dije: En el cortamiento de mis días iré a las
puertas de la sepultura, privado soy del resto de mis
años.

Develación:
La enfermedad representa el estado de degeneración del alma caída. La sanidad, la reintegración con el Ser. El texto es, pues, un testimonio iniciático: el alma enferma del mundo se cura con la medicina del Espíritu, que es la transmutación de las energías creadoras.

El "cortamiento de los días" es la sensación del alma que ve próxima su disolución. Representa el descenso a las regiones de la muerte mística. Es el reconocimiento de que sin el Ser, todos los días del hombre son vacíos y muertos.

Mensaje:

11 Dije: No veré a JAH, a JAH en la tierra de los que
viven; ya no veré más hombre con los moradores del
mundo.
12 Mi morada ha sido movida, y traspasada de
mí, como tienda de pastor, cortó mi vida como el
tejedor; me ha cortado con la enfermedad; entre
el día y la noche me consumirás.

Develación:
"JAH" es el Nombre Divino que representa la esencia del Espíritu Santo. Ezequías lamenta no poder contemplar a su Dios interior. "Los moradores del mundo" son los hombres mecánicos, sin alma despierta. El Iniciado comprende que fuera del Ser, solo hay sombras y muerte.

La "morada" es el cuerpo físico, temporal. El tejedor es el Espíritu que teje y desteje los destinos. La enfermedad es el resultado del mal uso de las energías sexuales. Entre el "día y la noche" el alma vive su disolución: el día representa la conciencia, la noche el sueño del ego.

Mensaje:

13 Contaba yo hasta la mañana. Como un león molió
todos mis huesos; de la mañana a la noche me
acabarás.
14 Como la grulla, y como la golondrina me
quejaba; gemía como la paloma; alzaba en lo
alto mis ojos: Señor, violencia padezco;
confórtame.

Develación:
El "león" es el fuego del Ser, que devora las impurezas. "Molió mis huesos" indica la desintegración de los elementos psíquicos inhumanos. El alma pasa por el fuego purificador, muriendo a sí misma "de la mañana a la noche", es decir, a lo largo de todo su proceso de purificación interior.

Las aves mencionadas son símbolos del alma que anhela la libertad. La grulla y la golondrina representan los pensamientos puros que buscan el cielo; la paloma, el Espíritu Santo. El Iniciado clama en su dolor, porque siente la violencia de la purificación interior, pero pide consuelo en el Amor Divino.

Mensaje:

15 ¿Qué diré? El que me lo dijo, él mismo lo hizo.
Andaré temblando con amargura de mi alma todos
los años de mi vida.
16 Señor, aun a todos los que vivirán, *en estos
quince años anunciaré* la vida de mi espíritu en
ellos; y cómo me hiciste dormir, y *después* me
has dado vida.

Develación:
El alma reconoce la acción directa del Ser: "El que me lo dijo, él mismo lo hizo." La amargura es necesaria; es la amargura del arrepentimiento y de la muerte del ego. Temblar es signo de reverencia ante lo sagrado. Solo quien ha sentido la presencia del Altísimo en sí mismo comprende el dolor y la gloria de su Obra.

El "dormir" es el descenso al inconsciente, la muerte iniciática; el "dar vida" es la resurrección interior. Los quince años vuelven a aludir a las etapas del alma en su regeneración. El Iniciado promete enseñar el Camino de la Vida a los futuros discípulos, revelando cómo el Espíritu lo rescató del sueño de la muerte.

Mensaje:

17 He aquí, amargura amarga para mí en la
paz; mas a ti plugo *librar* mi vida del hoyo
de corrupción, porque echaste tras tus

espaldas todos mis pecados.
18 Porque el sepulcro no te confesará, ni te
alabará la muerte; ni los que descienden en el
hoyo esperarán tu verdad.

Develación:
La “amargura en la paz” es el contraste del alma purificada: sufre aún el recuerdo del pecado, pero ya está libre. El “hoyo de corrupción” es el abismo del ego animal. Cuando el Ser perdona, arroja los pecados tras sus espaldas, esto es, los disuelve en la nada, para que el alma quede limpia.

Los muertos psicológicos —los que viven dormidos en el ego— no pueden alabar a Dios, porque no lo conocen. Solo el alma viva, despierta en conciencia, puede confesar la verdad del Ser.

Mensaje:

19 El que vive, el que vive, éste te confesará, como yo
hoy. El padre hará a los hijos notoria tu verdad.
20 El SEÑOR *está listo* para salvarme; por tanto
cantaremos nuestros Salmos en la Casa del
SEÑOR todos los días de nuestra vida.

Develación:
“El que vive” es el alma resucitada en el Espíritu. El “padre” es el Ser que instruye al alma-hijo. Así se cumple la transmisión gnóstica: el Espíritu instruye a su proyección humana, revelándole los misterios divinos.

La “Casa del Señor” es el corazón, el templo interior donde mora el Espíritu. Los “Salmos” son las vibraciones místicas del alma agradecida. El canto es símbolo de la armonía restablecida entre el hombre y su Dios interno.

Mensaje:

21 Dijo pues Isaías: Tomen masa de higos, y pónganla
en la llaga, y sanará.
22 Y Ezequías había dicho ¿Qué señal *será* que tengo
de subir a la Casa del SEÑOR?

Develación:
Los “higos” representan la energía sexual transmutada, el fruto del árbol de la sabiduría. Aplicarla en la “llaga” es utilizar el poder creador del Espíritu para sanar los cuerpos y el alma. La llaga simboliza el pecado original; la medicina, la castidad científica.

Subir a la “Casa del Señor” es ascender en los grados de la Iniciación. La señal es interior: es la experiencia mística que el alma recibe cuando ha purificado sus vehículos y puede presentarse ante el Altísimo. El discípulo pregunta no por duda, sino por anhelo de confirmación en el Camino Sagrado.

Mensaje:

CAPÍTULO 39

1 En aquel tiempo Merodac-baladán, hijo de Baladán,
rey de Babilonia, envió cartas y presentes a Ezequías;
porque había oído que había estado enfermo, y que
había convalecido.
2 Y se regocijó con ellos Ezequías, y les enseñó la
casa de su tesoro: plata, y oro, y especierías, y
ungüentos preciosos, y toda su casa de armas; y todo
lo que se pudo hallar en sus tesoros; no hubo cosa en
su casa y en todo su señorío, que Ezequías no les
mostrase.

Develación:
Merodac-baladán representa las fuerzas sutiles de la mente mundana que, al ver al Iniciado recuperado de su enfermedad espiritual, buscan adularlo con cartas y presentes. Las “cartas” son los pensamientos halagadores del ego; los “presentes” son las tentaciones del mundo material. Cuando el alma empieza a brillar de nuevo, las potencias de Babilonia —la confusión mental y el orgullo espiritual— intentan seducirla con la vanidad de su propio éxito interior.

Ezequías, símbolo del alma iluminada, cae aquí en la indiscreción espiritual: revela los tesoros interiores —las virtudes, los poderes, los secretos del Ser— a los enviados de Babilonia, es decir, a las fuerzas psíquicas profanas. “Plata y oro” son las energías transmutadas; “especierías y ungüentos” los perfumes de la conciencia despierta; “casa de armas” los poderes del Espíritu. Mostrarlos es orgullo místico, y por ello se abre la puerta a la profanación interior.

Mensaje:

3 Entonces Isaías profeta vino al rey Ezequías, y
le dijo: ¿Qué dicen estos hombres, y de dónde han
venido a ti? Y Ezequías respondió: De tierra muy
lejos han venido a mí, de Babilonia.
4 Dijo entonces: ¿Qué han visto en tu casa? Y dijo
Ezequías: Todo lo que hay en mi casa han visto; y
ninguna cosa hay en mis tesoros, que no les haya
mostrado.

Develación:
El profeta Isaías —la voz de la conciencia— interroga al alma sobre sus pensamientos. “¿Qué dicen estos hombres?” es la pregunta interior que surge cuando la conciencia detecta la intromisión de fuerzas extrañas. “De tierra muy lejos” significa del mundo material, del intelecto exterior. Babilonia representa la mente confusa que busca conocimiento sin pureza, y el alma ha permitido su entrada.

El alma confiesa su falta: no guardó silencio. En el camino esotérico, el silencio es protección. “Mostrar los tesoros” es divulgar los misterios sagrados a quienes no están preparados. Es el error del iniciado que habla de sus experiencias internas o exhibe sus poderes. El profeta pregunta no para condenar, sino para que el alma se vea a sí misma y aprenda la discreción del sabio.

Mensaje:

5 Entonces dijo Isaías a Ezequías: Oye palabra del
SEÑOR de los ejércitos:
6 He aquí, que vienen días, en que todo lo que
hay en tu casa, sea llevado a Babilonia, y todo lo
que tus padres han guardado hasta hoy; ninguna
cosa quedará, dice el SEÑOR.

Develación:
La “palabra del SEÑOR” es la Ley. El que ha revelado los misterios a la mente profana será probado, porque la Ley no tolera que se expongan los arcanos sin discernimiento. Isaías representa la voz de la Justicia Divina que advierte al alma.

El alma que entrega sus tesoros al mundo los pierde. Babilonia —la confusión psíquica, la mente sensual— se apodera de las virtudes y energías que el alma había acumulado. “Nada quedará” significa que la conciencia, al mezclarse con el orgullo y la vanidad, vuelve a caer en la ignorancia. Los “padres” son las obras espirituales pasadas, que también se pierden cuando la mente se deja dominar por la vanidad del saber.

Mensaje:

7 De tus hijos, que hubieren salido de ti, y que
engendraste, tomarán, y serán eunucos en el
palacio del rey de Babilonia.
8 Y dijo Ezequías a Isaías: La palabra del SEÑOR,
que has hablado, es buena. Y dijo: A lo menos, haya
paz y verdad en mis días.

Develación:
Los “hijos” son las creaciones del alma: virtudes, pensamientos, y obras espirituales. Convertirse en “eunucos en el palacio de Babilonia” significa que esas energías puras serán utilizadas por las fuerzas del mundo, sin poder creador. Se vuelven estériles espiritualmente, sirviendo al orgullo, a la mente razonadora y al deseo. El alma, por su falta de vigilancia, ha entregado sus frutos a la confusión babilónica.

El alma acepta con humildad la corrección divina: “La palabra del SEÑOR es buena.” Este reconocimiento marca el inicio del arrepentimiento. “Paz y verdad en mis días” es la súplica del Iniciado que, comprendiendo su error, pide conservar la serenidad y la sinceridad en su presente. La lección es clara: toda revelación indebida conduce a la pérdida interior, pero el alma arrepentida puede mantener la paz si acepta la Ley con amor.

Mensaje:

CAPÍTULO 40

1 Consolad, consolad a mi pueblo, dice vuestro Dios.
2 Hablad según el corazón de Jerusalén;
decidle a voces que su tiempo es ya
cumplido; que su pecado es perdonado;
que doble ha recibido de la mano del
SEÑOR por todos sus pecados.

Develación:
Tras la caída y el arrepentimiento, llega la misericordia. “Consolad a mi pueblo” significa restaurar la esperanza en las almas que han caído. Dios, el Ser Interno, consuela al alma arrepentida y la llama a levantarse nuevamente. Es el inicio de una nueva etapa del trabajo interior, donde la compasión reemplaza al castigo.

“Jerusalén” es el corazón, el templo interior. El “tiempo cumplido” indica que la purificación ha terminado: el alma ha pagado el precio de su falta. “Doble ha recibido” se refiere al equilibrio de la Ley: se recibe el dolor de la corrección, y luego la gracia del perdón. El alma purificada, después de sufrir, alcanza comprensión y paz.

Mensaje:

3 Voz que clama en el desierto; barred camino al
SEÑOR, enderezad calzada en la soledad a nuestro
Dios.
4 Todo valle sea alzado, y todo monte y collado bájese;
y lo torcido se enderece; y lo áspero se allane.

Develación:
La “voz que clama en el desierto” es la conciencia despierta en medio del mundo interior vacío, donde ya no hay distracción ni ego. Es la voz del Cristo que prepara el camino dentro del alma. “Enderezar la calzada” significa rectificar la vida, eliminar el deseo, el orgullo, el temor. Solo el alma vacía puede recibir al Señor.

Este versículo describe la nivelación del alma: los “valles” representan la humildad que debe elevarse hacia la dignidad espiritual; los “montes y collados” son el orgullo que debe descender; “lo torcido” simboliza las desviaciones del deseo, que deben enderezarse; “lo áspero”, los resentimientos y durezas del corazón, que deben suavizarse por el Amor. Solo cuando el terreno interior esté nivelado podrá manifestarse la Gloria del Señor dentro del Iniciado.

Mensaje:

5 Y la gloria del SEÑOR se manifestará; y toda carne
juntamente *la* verá; porque la boca del SEÑOR
habló.
6 Voz que decía: Da voces. Y *yo* respondí: ¿Qué
tengo que decir a voces? Toda carne *es* hierba, y
toda su piedad como flor del campo.

Develación:
La "gloria del SEÑOR" es la Luz del Cristo íntimo que resplandece en el alma purificada. "Toda carne la verá" significa que incluso la naturaleza material reconocerá la Presencia Divina, pues cuando el Ser se manifiesta en el hombre, su misma carne se convierte en templo vivo. "Porque la boca del SEÑOR habló" indica que el Verbo, el Logos interior, ha pronunciado la Palabra Creadora, y esa palabra es cumplimiento, poder, y vida.

El alma escucha la orden interior de proclamar la Verdad. Pero el Iniciado, con humildad, pregunta: "¿Qué tengo que decir?" —porque reconoce su pequeñez ante el Misterio. "Toda carne es hierba" revela la transitoriedad de la forma física; "la flor del campo" es la belleza pasajera de las obras humanas. La enseñanza es clara: no hay gloria verdadera en lo perecedero, sino solo en el Espíritu que da vida.

Mensaje:

7 La hierba se seca, y la flor se cae; porque el aliento
del SEÑOR sopló en ella. Ciertamente hierba *es* el
pueblo.
8 Se seca la hierba, se cae la flor; mas la palabra del
Dios nuestro permanece para siempre.

Develación:
El "aliento del SEÑOR" es el Espíritu Santo, que da y quita la vida. Todo lo creado por la mente y la carne perece; solo el Espíritu permanece. "Hierba es el pueblo" significa que la humanidad, identificada con lo material, vive y muere sin conciencia del Ser. Solo quien recibe el soplo del Espíritu puede trascender el ciclo de nacimiento y muerte.

La "Palabra de Dios" es el Logos Eterno, el Cristo interno. Todo lo externo se desvanece, pero el Verbo es inmutable. En el Iniciado, esa Palabra se hace carne, se convierte en principio consciente de inmortalidad. Esta frase sintetiza toda Gnosis: la materia muere, el Espíritu permanece.

Mensaje:

9 Súbete sobre un monte alto, oh Sion
anunciadora; levanta fuertemente tu voz
anunciadora de Jerusalén; levántala, no
temas. Di a las ciudades de Judá: ¡Veis aquí
el Dios vuestro!
10 He aquí, que el Señor DIOS vendrá con fortaleza;
y su brazo se enseñoreará. He aquí que su salario
viene con él, y su obra delante de su rostro.

Develación:
El "monte alto" simboliza los estados elevados de conciencia. Sion es el alma iluminada que, habiendo alcanzado la cumbre interior, anuncia la venida del Cristo Íntimo. "Levanta tu voz" representa la expresión del Verbo en el corazón purificado. "Veis aquí vuestro Dios" no se refiere a un dios externo, sino al Ser Interior que el alma ha contemplado. Es la revelación del Dios íntimo en el hombre.

El "brazo del SEÑOR" es el poder activo del Cristo interior. "Vendrá con fortaleza" indica la irrupción del Espíritu en la conciencia purificada. "Su salario viene con él" representa la compensación kármica: a cada quien se le da según sus obras. La "obra delante de su rostro" es el karma manifestado ante la Justicia Divina. El Señor actúa con equidad, recompensando y corrigiendo según la Ley.

Mensaje:

11 Como pastor apacentará su rebaño; en su brazo
cogerá los corderos, y en su seno los llevará;
pastoreará
suavemente, las paridas.
12 ¿Quién midió las aguas con su puño; y
aderezó los cielos con su palmo; y con tres dedos
apañó el polvo de la tierra; y pesó los montes
con balanza, y los collados con peso?

Develación:
El "pastor" es el Cristo íntimo, que guía las almas hacia la Luz. Los "corderos" son los pensamientos y emociones purificadas, recogidos y sostenidos por el poder amoroso del Ser. "Las paridas" representan las almas recién nacidas a la vida espiritual; el Señor las conduce con ternura, como el Maestro interior que guía sin violencia, con infinita compasión.

Aquí se exalta la inconmensurable sabiduría del Espíritu. Las "aguas medidas con su puño" son las Aguas de la Vida, las fuerzas creadoras que el Logos ordena con precisión divina. Los "cielos aderezados con su palmo" representan los mundos superiores formados por su pensamiento. "Pesó los montes" simboliza el equilibrio de las fuerzas cósmicas. Solo el Logos, el Verbo, puede sostener la armonía del Universo, y ese mismo Logos actúa dentro del Iniciado que realiza la Obra.

Mensaje:

13 ¿Quién enseñó al Espíritu del SEÑOR, o le aconsejó

enseñándole?
14 ¿A quién demandó consejo para ser
avisado? ¿Quién le enseñó el camino del
juicio, o le enseñó ciencia, o le mostró la senda
de *la* prudencia?

Develación:
El Espíritu del Señor es la Inteligencia Divina, el Santo Espíritu en su aspecto de Sabiduría. Nadie puede instruir a la Divinidad, porque ella es la fuente de todo conocimiento. Este versículo enseña la humildad: el verdadero sabio reconoce que su ciencia no le pertenece, sino que proviene del Espíritu.

La Divina Sabiduría es autosuficiente. "El camino del juicio" representa la Ley universal; "la ciencia" es la Gnosis eterna; "la senda de la prudencia" es el equilibrio entre amor y justicia. Ninguna criatura puede aconsejar a Dios, pues Él es la raíz de todo entendimiento. Para el Iniciado, esto significa confiar plenamente en la guía interior del Ser, sin depender de los razonamientos del ego.

Mensaje:

15 He aquí que las naciones son estimadas como
la gota de *un* acetre; y como el orín del peso; he
aquí que hace desaparecer las islas como polvo.
16 Ni todo el Líbano bastará para el fuego; ni todos sus
animales para el sacrificio.

Develación:
Las "naciones" simbolizan las múltiples personalidades psicológicas que el ego crea dentro de nosotros. Ante la grandeza del Ser, todas ellas son "una gota de agua", insignificantes y efímeras. Las "islas" son los yoes aislados, los fragmentos de la psiquis que se disuelven ante la presencia del Espíritu. Así enseña la insignificancia de la mente humana frente a la inmensidad de lo Divino.

El "Líbano" representa la pureza y la elevación espiritual, y los "animales" son los instintos sacrificados en el altar del Ser. Pero aquí se enseña que ningún sacrificio material, ni toda pureza externa, bastan para satisfacer al Espíritu. Solo el sacrificio interior, la muerte del ego, puede ser acepto ante Dios.

Mensaje:

17 Como nada *son* todos los gentiles delante de él;
y en su comparación serán estimadas en vanidad y
en menos que nada.
18 ¿A qué, pues, haréis semejante a Dios, o qué
imágen le compondréis?

Develación:
Los "gentiles" son los yoes profanos, los pensamientos mundanos. Frente a la luz del Ser, todas las vanidades humanas se reducen a la nada. Este versículo expresa el absoluto contraste entre lo eterno y lo pasajero: el alma debe renunciar al orgullo, pues solo la nada puede recibir al Todo.

Dios no puede ser representado por imagen alguna, porque su naturaleza es Espíritu puro. Toda forma o concepto que intentemos crear de Él es ilusión mental. El Iniciado debe destruir las imágenes internas del yo —sus falsas ideas de Dios— para que la Luz del Ser se revele sin forma ni límite.

Mensaje:

19 El artífice apareja la imagen de talla; el platero le
extiende el oro, y el platero *le funde* cadenas de
plata.
20 El pobre escoge, para ofrecerle, madera que no se
corrompa, se busca un maestro sabio, que le haga
una
imagen de talla *de manera* que no se mueva.

Develación:
El "artífice" y el "platero" representan la mente humana que fabrica ídolos internos: doctrinas, conceptos, imágenes, orgullos espirituales. "Cadenas de plata" simbolizan las ataduras de la falsa religiosidad o del intelecto racional que se cree sabio. Todo culto externo, sin transformación interior, es idolatría psicológica.

El "pobre" es el alma sincera pero aún ignorante, que busca representar lo divino en forma externa. "Madera que no se corrompa" indica la intención pura, pero todavía humana. Sin embargo, el error persiste: intenta fijar a Dios en una imagen inmóvil. El verdadero sabio no talla imágenes, sino que disuelve su ego para que el Dios viviente se manifieste en su interior. Solo así el Ser habita en el hombre sin intermediarios ni formas.

Mensaje:

21 ¿No sabéis? ¿No habéis oído? ¿Nunca os lo han
dicho desde el principio? ¿No habéis sido enseñados
desde que la tierra se fundó?
22 El está sentado sobre el globo de la tierra, cuyos
moradores *le* son como langostas; él extiende los
cielos como *una* cortina, los despliega como *una*
tienda para morar;

Develación:
El profeta interpela al alma dormida. "¿No sabéis?" es un llamado a la memoria del Ser. Desde el principio —es decir, desde los tiempos arquetípicos en el seno del Ain Soph— el Espíritu ha enseñado a la Esencia que su origen no está en la tierra, sino en la Divinidad. Olvidar esto es caer en la ignorancia del ego. El "principio" es el Logos interior, el Cristo Íntimo, de quien emanan todas las cosas.

El "globo de la tierra" simboliza el mundo físico y psicológico donde la Divinidad se sienta como el Espíritu Rector. Los "moradores" son las partículas humanas —las almas atrapadas en la materia—, semejantes a langostas porque devoran la vida sin comprenderla. "Extender los cielos como una cortina" representa el trabajo del Logos, que ordena los mundos del Espíritu sobre la materia. Los cielos son los estados de conciencia superior que el Iniciado debe desplegar dentro de sí mismo, hasta convertir su interior en la "tienda" donde mora Dios.

Mensaje:

23 el torna en nada *a* los poderosos, y a los que
gobiernan la tierra hace como que no hubieran sido.
24 Como si nunca fueran plantados, como si
nunca fueran sembrados, como si nunca su
tronco hubiera tenido raíz en la tierra; y aun
soplando en ellos se secan, y el torbellino los
lleva como hojarasca.

Develación:
Los "poderosos" son los egos dominantes del mundo interno: la soberbia, la codicia, la lujuria, la ira. Ante el fuego del Espíritu Santo, todos ellos se disuelven "como si no hubieran sido". En el plano externo, también se alude a los imperios y civilizaciones que surgen y caen, pues ninguna potencia terrenal puede sostenerse frente a la Voluntad del Eterno. Solo el Ser permanece.

El ego carece de raíces en la Realidad. Todo lo que pertenece al "yo" psicológico es efímero. Cuando el "soplo" del Espíritu —el Ruach divino— se manifiesta, las estructuras mentales y los falsos valores del mundo se secan. El torbellino simboliza la transmutación sexual: el fuego serpentino que arranca del alma toda impureza y la eleva como polvo hacia lo alto.

Mensaje:

25 ¿Y a qué, me haréis semejante, para que me
comparéis? Dice el Santo.
26 Levantad en alto vuestros ojos y mirad quién
creó estas cosas: él saca por cuenta su ejército; a
todas llama por sus nombres; ninguna faltará por la
multitud de sus fuerzas, y por la fortaleza de la
fuerza.

Develación:
El Santo, el Inefable, es incognoscible. No puede ser comparado con forma, idea o imagen alguna. El hombre cae en idolatría interior cuando pretende definir con la mente lo que solo puede ser experimentado en éxtasis. La Gnosis enseña que el Absoluto está más allá del Ser y del No Ser; no se le compara, se le realiza.

"Levantad los ojos" significa elevar la conciencia. Solo con la mirada interior —el ojo espiritual despierto— se puede contemplar la Obra del Eterno. "Su ejército" son las jerarquías divinas, los Elohim, los ángeles y potencias que rigen los mundos. Cada estrella y cada alma tiene un Nombre sagrado en el Verbo Creador, y por ese Verbo subsisten. "Por la fortaleza de la fuerza" alude al Fuego sexual crístico que anima toda existencia.

Mensaje:

27 ¿Por qué dices, *oh* Jacob, y hablas *tú*, Israel: Mi
camino está escondido del SEÑOR, y de mi Dios
pasó mi juicio?
28 ¿No has sabido? ¿No has oído que el Dios
del siglo es el SEÑOR, el cual creó los
términos de la tierra? No se trabaja, ni se fatiga
con cansancio; y su entendimiento no hay
quien lo alcance.

Develación:
Jacob representa al alma que lucha entre la luz y las tinieblas; Israel, al alma ya victoriosa. Quejarse de que "el camino está escondido" es ignorar que Dios habita dentro de uno mismo. El juicio del Señor no pasa de nadie: cada acción, pensamiento y emoción genera consecuencia según la Ley del Karma. Nada está oculto ante el Ojo de Dios interior.

El "Dios del siglo" es el Logos Solar, el Cristo Cósmico, que sostiene las edades y los mundos. No se fatiga porque su Obra es eterna. Solo el ego se cansa; el Ser no conoce agotamiento. Su "entendimiento" es la Sabiduría del Fuego, inaccesible a la mente razonadora. Para comprenderlo, hay que morir psicológicamente y renacer en Espíritu.

Mensaje:

29 El da esfuerzo al cansado, y multiplica las fuerzas
al que no tiene ningunas.
30 Los jóvenes se fatigan, y se cansan; los niños
flaquean y caen;
31 pero los que esperan al SEÑOR tendrán nuevas
fuerzas; levantarán las alas, como *las* águilas;
correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se
fatigarán.

Develación:
El cansado es el alma que ha luchado contra sí misma, que ha visto su impotencia ante el yo. Cuando se rinde a la Voluntad divina, recibe nueva energía del Ser. Las "fuerzas multiplicadas" son las corrientes de la energía sexual transmutada, que reavivan el fuego del corazón y despiertan el poder interno.

Los "jóvenes" representan las almas que confían en su

fuerza personal; los “niños” son los principiantes en el Camino. Sin la asistencia del Espíritu Santo, todos se fatigan. El ego consume la energía vital; por eso el neófito debe aprender a regenerarla mediante la castidad científica.

Esperar al Señor es practicar la paciencia consciente y la fe activa. Las “alas del águila” son los símbolos del Espíritu elevado por la transmutación. Quien ha despertado el fuego del Kundalini asciende a los cielos interiores; su energía se renueva perpetuamente. “Correr sin cansarse” es avanzar por la senda iniciática sin decaer; “caminar sin fatigarse” es perseverar en la autoobservación y en la muerte del ego.

Mensaje:

CAPÍTULO 41

1 Escuchadme, islas, y esfuércense los pueblos;
alléguense, y entonces hablen; estemos juntamente a juicio.
2 ¿Quién despertó del oriente la justicia, y lo
llamó para que le siguiese? Entregó delante de él
gentiles, y le hizo enseñorear de reyes; como
polvo los entregó a su espada, y como hojarasca
arrebatada a su arco.

Develación:
Las “islas” son las almas separadas por el mar de la vida, aisladas por el ego. El llamado del Eterno es a unificarse en la conciencia, a “allégarse” al Ser interior. El “juicio” es el autojuicio: la reflexión íntima donde cada uno debe comparecer ante su propia divinidad. Solo quien se examina a sí mismo puede hablar con verdad ante Dios.

El “Oriente” es el lugar del Sol espiritual, símbolo del Cristo Íntimo que surge dentro del Iniciado. La “Justicia” despertada es la Ley divina actuando a través del Hombre Solar. Los “gentiles” y “reyes” son los elementos psíquicos inferiores que el Cristo interior somete y disuelve con la espada del discernimiento y el arco de la voluntad consciente. Así, el adepto vence su propio reino interior y lo purifica en la luz del Oriente eterno.

Mensaje:

3 Los siguió, pasó en paz por camino por donde sus
pies nunca habían entrado.
4 ¿Quién obró e hizo? ¿Quién llama las
generaciones desde el principio? Yo, el SEÑOR,
primero, y yo mismo con los postreros.

Develación:
El Iniciado, guiado por la Justicia del Oriente —el Cristo Íntimo—, avanza por sendas desconocidas: los caminos del Espíritu. “Pasar en paz” significa avanzar sin conflicto interior, porque la conciencia ha vencido el temor. Ese “camino nunca hollado” es la vía secreta de la autorrealización, la senda del filo de la navaja que ningún profano puede recorrer.

El Eterno se revela como el Alfa y la Omega, el Principio y el Fin. Él es quien impulsa el ciclo de las existencias, el hilo del Karma y la evolución del alma a través de las edades. “Yo mismo con los postreros” indica que el Ser está presente tanto en los comienzos como en los finales de cada ciclo cósmico e individual. En la Gnosis, esto significa que el Cristo íntimo acompaña al Iniciado desde su primer despertar hasta su última realización.

Mensaje:

5 Las islas vieron, y tuvieron temor; los términos de la
tierra se espantaron; se congregaron, y vinieron.
6 Cada cual ayudó a su cercano, y a su hermano dijo:
Esfuérzate.

Develación:
Las “islas” son las almas separadas por el mar del egoísmo. Al sentir la Presencia del Espíritu, tiemblan, pues la Luz revela su oscuridad. “Los términos de la tierra” simbolizan los límites de la conciencia sensorial que, ante el Fuego divino, se conmueven. Congregarse y venir significa el retorno al Centro, al Ser interior que reúne lo disperso.

Cuando la Luz se manifiesta, la fraternidad espiritual resurge. “Esfuérzate” es el llamado del alma al alma: cooperar en el bien, ayudarse mutuamente en la Gran Obra. En el trabajo esotérico, ningún discípulo puede salvarse aislado; cada chispa consciente apoya a las demás en el despertar del Cristo interno.

Mensaje:

7 El carpintero animó al platero; y el que
alisa con martillo al que batía en el
yunque, diciendo: Buena es la soldadura.
Y lo afirmó con clavos, para que no se
moviese.
8 Mas tú, Israel, siervo mío, Jacob, a quien yo escogí;
simiente de Abraham mi amigo.

Develación:
El “carpintero” representa al Cristo trabajador de la madera —la cruz del sexo—; el “platero” es el alquimista que labra la plata de la Luna para convertirla en oro solar. “Buena es la soldadura” alude a la unión de las energías masculina y femenina en la transmutación. “Afianzarlo con clavos” es fijar el alma en la cruz del sacrificio, símbolo del Cristo crucificado en la materia para redimirla.

Israel representa al Iniciado fiel; Jacob, al hombre en proceso de redención; Abraham, al Padre interno. El

Espíritu. Ser “simiente de Abraham” significa tener en el alma la chispa divina del Espíritu. El “siervo” es aquel que ha consagrado su voluntad al Ser y obedece las leyes del Cielo.

Mensaje:

9 Porque te eché mano de los extremos de la
tierra, y de sus mojones te llamé, y te dije: Mi
siervo *serás* tú, te escogí, y no te deseché.
10 No temas, que yo *soy* contigo; no desmayes,
que yo *soy* tu Dios, que te esfuerzo; siempre te
ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi
justicia.

Develación:
“El que fue llamado de los extremos de la tierra” es el alma que emerge de las tinieblas del mundo material. El Eterno la elige para el Sendero Iniciático. No la desecha, aunque haya caído muchas veces; siempre la levanta, pues su chispa divina es inmortal. Esto expresa la misericordia del Ser: aunque el hombre se hunda en el abismo, el Espíritu jamás renuncia a su hijo.

El temor es el mayor enemigo del Iniciado. “Yo soy contigo” es la afirmación de la Divina Presencia. La “diestra de la justicia” es el poder equilibrante del Cristo interior, que sostiene al alma en medio de las pruebas. El que confía en el Ser jamás cae, pues cada adversidad se transforma en escalón hacia la Luz.

Mensaje:

11 He aquí que todos los que se enojan contra ti, se
avergonzarán y serán confusos; serán como nada;
perecerán, los que contienden contigo.
12 Mirarás por ellos, y no los hallarás. Los
que tienen contienda contigo, serán como
nada; y los que contigo tienen pendencia,
como cosa que no es.

Develación:
Los enemigos aquí no son externos, sino los yoes psicológicos que se oponen a la Luz: la ira, la envidia, el orgullo. Todos ellos “perecen” cuando la conciencia se fortalece en Dios. En los mundos internos, los tenebrosos se confunden y retroceden ante el poder del Cristo Íntimo.

Cuando el Iniciado alcanza la muerte del ego, busca sus antiguos defectos y no los encuentra: se han disuelto en la Luz. “Como cosa que no es” indica que la ilusión del yo se desvanece; lo que parecía sólido se revela vacío. La conciencia liberada experimenta entonces la paz del Ser, libre de lucha interior.

Mensaje:

13 Porque yo, el SEÑOR, *soy* tu Dios, que te sostiene
de tu mano derecha, y te dice: No temas, yo te
ayudaré.
14 No temas, gusano de Jacob, muertos de Israel; yo te
socorreré, dice el SEÑOR, y tu Redentor el Santo
de Israel.

Develación:
El “sostener de la mano derecha” es símbolo de guía interior. La derecha representa la Voluntad divina actuando en el alma. Cada vez que el discípulo siente desfallecer, el Ser lo toma de la mano a través de la intuición, el sueño o la meditación, recordándole: “No temas”. Esta es la voz del Íntimo, el Consolador prometido.

“Gusano de Jacob” expresa humildad: el hombre es polvo ante la grandeza divina. Solo quien reconoce su pequeñez puede recibir el socorro del Altísimo. “Muertos de Israel” son las almas que han muerto al ego para renacer en el Espíritu. El “Redentor” es el Cristo íntimo que rescata la Esencia de las tinieblas de la materia.

Mensaje:

15 He aquí, que yo te he puesto por trillo, trillo
nuevo, lleno de dientes; trillarás montes y los
molerás: y collados tornarás en tamo.
16 Los aventarás, y los llevará el viento, y
los esparcirá el torbellino. Pero tú te
regocijarás en el SEÑOR, te gloriarás en el
Santo de Israel.

Develación:
El “trillo nuevo lleno de dientes” es el Iniciado convertido en instrumento de la Ley. Los “dientes” representan el discernimiento, la fuerza destructora del ego. “Trillar montes” es vencer las grandes pasiones y orgullos internos; “collados en tamo” significa reducir a polvo los defectos menores. Así el alma se purifica mediante el fuego del trabajo consciente y la transmutación.

El “viento” es el Espíritu Santo, que dispersa los residuos del yo después de la muerte psicológica. El “torbellino” es el fuego purificador que limpia las impurezas finales. Entonces el alma, libre y luminosa, se regocija en el Señor, es decir, se une con su Íntimo y experimenta la dicha de la autorrealización. “Gloriarse en el Santo de Israel” es glorificar al Ser, no al yo: reconocer que solo Él es el Obrador de la Obra.

Mensaje:

17 Los pobres y menesterosos buscan las aguas, que
no *hay*; su lengua se secó de sed; yo, el SEÑOR, los
oiré; *yo*, el Dios de Israel, no los desampararé.
18 En los *cabezcos* altos abriré ríos, y fuentes en *la*

mitad de los llanos; tornaré el desierto en estanques de aguas; y en manaderos de aguas la tierra seca.

Develación:
Los "pobres y menesterosos" son las almas sedientas del Espíritu, aquellos que han comprendido la vanidad del mundo y claman por la sabiduría interior. Las "aguas" representan la energía sexual transmutada, el agua viva del Espíritu Santo. Cuando el discípulo no halla esas aguas, su alma se seca, su lengua —la palabra creadora— se debilita. Pero el Señor promete saciar esa sed: el Dios íntimo no abandona a quien anhela sinceramente la Verdad.

Los "cabezcos altos" son los centros superiores del ser humano, los chakras de la cabeza. Cuando el fuego del Espíritu asciende, abre ríos de energía y sabiduría en esos centros. Los "llanos" simbolizan el corazón purificado, donde brotan las fuentes de compasión. El "desierto" es el sexo sin transmutar: el Señor promete convertirlo en "estanques de aguas vivas", es decir, en energía creadora consagrada al Espíritu.

Mensaje:

19 Daré en el desierto cedros, espinos,
arrayanes, y olivas; pondré en la
soledad hayas, olmos, y álamos
juntamente;
20 para que vean y conozcan, y adviertan y
entiendan todos, que la mano del SEÑOR hace esto,
y que el Santo de Israel lo crió.

Develación:
Los árboles son símbolos del alma regenerada. El "cedro" representa la fuerza moral; el "espino", la purificación por el dolor; el "arrayán", la pureza emocional; la "oliva", la sabiduría y la unción crística. La "soledad" es el estado interior del Iniciado apartado del mundo profano, donde florecen virtudes —hayas, olmos y álamos— como expresión del equilibrio entre mente, emoción y sexo.

El propósito de toda transformación espiritual es que el alma reconozca la obra del Ser. No es el yo quien logra la autorrealización, sino la "mano del Señor", es decir, la acción directa del Espíritu. El "Santo de Israel" —el Cristo Íntimo— es quien crea dentro del hombre un nuevo paraíso interior.

Mensaje:

21 Alegad por vuestra causa, dice el SEÑOR; traed
vuestros fundamentos, dice el Rey de Jacob.
22 Traigan, y anúnciennos lo que ha de venir;
dígannos lo que ha pasado desde el principio, y
pondremos nuestro corazón; y sepamos su
postrimería, y hacednos entender lo que ha de
venir.

Develación:
El Eterno invita a las almas a justificar su existencia: "Alegad por vuestra causa" significa examinar el propósito real de la vida. Los "fundamentos" son las obras interiores; no las palabras ni las creencias, sino los hechos de conciencia. El "Rey de Jacob" es el Ser que exige rendición de cuentas al alma que ha recibido la luz y aún no la ha manifestado.

El Señor desafía a los falsos dioses —las creencias muertas, los ídolos mentales— a revelar el pasado y el futuro. Solo el Ser interior tiene conocimiento del principio y del fin, porque Él habita fuera del tiempo. "Pondremos nuestro corazón" indica que el verdadero conocimiento se recibe en el centro del alma, no en el intelecto.

Mensaje:

23 Dadnos nuevas de lo que ha de ser después,
para que sepamos que vosotros *sois* dioses; o a lo
menos haced bien, o mal, para que tengamos qué
contar, y juntamente nos maravillemos.
24 He aquí que vosotros *sois* nada, y vuestras obras de
vanidad; abominación el que os escogió.

Develación:
El profeta ironiza sobre los ídolos del mundo —religiosos, políticos, psicológicos—, que nada pueden hacer. Si fueran dioses, producirían obras visibles, buenas o malas. Pero son impotentes, meras proyecciones humanas. Solo el Ser Real actúa, crea y destruye con poder.

Las "obras de vanidad" son los actos del ego. Todo lo que el yo produce es efímero, hueco, "nada". Quien adora sus propios deseos, su orgullo o su intelecto, comete idolatría interna. La "abominación" es el culto a la personalidad, a la apariencia, al mundo ilusorio.

Mensaje:

25 Del norte desperté, y vino; del nacimiento del
Sol llamó en mi nombre; y vino a príncipes como
lodo, y como pisa el barro el alfarero.
26 Quién lo anunció desde el principio, para que
sepamos; y de antes, y diremos: justo. Ciertamente,
no hay quién lo anuncie, ciertamente, no hay quién
enseñe, ciertamente no hay quién oiga vuestras
palabras.

Develación:
El "norte" simboliza el mundo espiritual oculto, el punto de la iniciación secreta. "Del nacimiento del Sol" alude al Cristo que surge en Oriente —en el corazón del Iniciado—. Este poder solar viene con fuerza irresistible y humilla a los "príncipes", es decir, a los egos dominadores. El "alfarero" es el Espíritu

que modela el alma con el barro de la experiencia humana.

Ninguna religión externa, ninguna escuela humana, puede anunciar la Obra del Cristo íntimo. Solo el Ser lo enseña directamente al alma que medita y trabaja sobre sí. El silencio de los "ídolos" muestra la esterilidad de las doctrinas sin fuego interior.

Mensaje:

27 Yo *soy* el primero que he enseñado estas cosas a
Sion, y a Jerusalén di la nueva.
28 Miré, y no *había* ninguno; y *pregunté* de estas
cosas, y ningún consejero *hubo*; les pregunté, y no
respondieron palabra.
29 He aquí, todos *son* vanidad; y las obras de ellos
nada. Viento y confusión son sus vaciadizos.

Develación:
"Sion" y "Jerusalén" son símbolos del corazón y la mente iluminados. El Señor declara que Él —el Ser— es quien enseña desde dentro. La "nueva" es el Evangelio eterno del Cristo íntimo, la gnosis viva que ningún hombre puede inventar.

El alma busca sabiduría en el mundo y no la halla. Los "consejeros" externos callan porque solo el Ser puede responder a las preguntas esenciales. Esta visión expresa el vacío de las filosofías humanas ante el misterio divino.

El "viento" y la "confusión" son las fuerzas desordenadas de la mente sin dirección espiritual. Toda obra que no nace del Espíritu es ilusión pasajera. El mundo material, sin la luz del Ser, es vacío y confusión.

Mensaje:

CAPÍTULO 42

1 He aquí mi siervo, me reclinaré sobre él; escogido
mío, *en quien* mi alma toma contentamiento; puse
mi Espíritu sobre él, dará juicio a los gentiles.
2 No clamará, ni alzará, ni hará oír su voz en las
plazas.

Develación:
El "Siervo" es el Cristo Íntimo manifestado en el Iniciado. El Padre se "reclina" sobre Él porque es su manifestación viva. Poner el Espíritu sobre Él significa la unión del alma humana con el Espíritu divino. "Dar juicio a los gentiles" es traer la luz del discernimiento a los yoes internos, los elementos profanos del alma, y también al mundo exterior.

El Cristo interior no se impone ni hace ruido. Actúa en silencio, en el templo del corazón. "No hacer oír su voz en las plazas" significa que el verdadero poder espiritual no busca reconocimiento externo; se manifiesta en la humildad y la serenidad.

Mensaje:

3 No acabará de quebrar la caña cascada, ni apagará el
pábilo que humeare; sacará el juicio a verdad.
4 No se cansará, ni desmayará, hasta que ponga en la
tierra juicio, y las islas esperarán su ley.

Develación:
La "caña cascada" es el alma débil, herida por el pecado; el "pábilo que humea" es la chispa de fe que aún subsiste en el corazón. El Cristo íntimo no destruye al caído, sino que lo restaura con compasión. "Sacará el juicio a verdad" significa que su luz interior revelará la justicia del Amor, mostrando a cada quien la raíz de su sufrimiento para liberarlo.

El Cristo íntimo no descansa hasta redimir completamente al alma. "Poner en la tierra juicio" es instaurar la Ley del Ser dentro de la naturaleza humana. Las "islas" —las almas aisladas por el ego— "esperan su ley": ansían el orden divino que solo el Cristo puede traer. Su Obra es incesante hasta que toda oscuridad se transforme en luz.

Mensaje:

5 Así dice el SEÑOR Dios, el Creador de los
cielos, y el que los extiende; el que extiende la
tierra y sus verduras; el que da resuello al pueblo
que *mora* sobre ella, y espíritu a los que por ella
andan:
6 Yo, el SEÑOR, te llamé en justicia, y por tu
mano te tendré; te guardaré y te pondré por alianza
del pueblo, por luz de *los* gentiles;

Develación:
El Creador de los cielos es el Logos Solar, el Cristo Cósmico que se desdobla en los siete Espíritus ante el Trono. Él extiende los cielos, es decir, proyecta su Conciencia en las múltiples dimensiones del espacio. Extiende la tierra y sus verduras, lo que significa que anima la materia y hace germinar la vida en los distintos planos. El que da "resuello" al pueblo, otorga el hálito vital, el prana que sostiene los cuerpos. Pero sólo a los que andan con espíritu —los que caminan con conciencia despierta— se les concede el aliento divino que transforma el alma.

El Ser interior llama al alma en justicia, esto es, conforme a la Ley del Karma. Aquellos que responden al llamado son sostenidos por la mano del Íntimo, el Padre interior, quien los convierte en instrumento de la Divina Alianza. Esa alianza es la unión del alma humana con el Cristo interno. Ser "luz de los gentiles" es irradiar la sabiduría del Ser a las almas que aún viven en la oscuridad del deseo y la ignorancia.

Mensaje:

7 Para que abras *los* ojos de *los* ciegos; para que saques
de la cárcel a los presos, y de casas de prisión a *los*
asentados en tinieblas.
8 Yo *soy* el SEÑOR. Este es mi nombre; y a otro no
daré mi gloria, ni mi alabanza a esculturas.

Develación:
El Cristo íntimo viene a abrir los ojos de los ciegos, es decir, a despertar la conciencia dormida. Los presos son los yoes psicológicos que mantienen al alma encadenada dentro de los infiernos atómicos del propio psiquismo. Sacarlos de la prisión equivale a liberar al alma mediante la muerte del ego. Los que están "asentados en tinieblas" son las almas que se han acomodado en la inconsciencia; el Cristo las mueve a la revolución interior.

El Ser es uno, indivisible, eterno. No comparte su gloria con el ego ni con las formas mentales que el hombre idolatra. Las "esculturas" son las creaciones psíquicas del deseo, los conceptos, las imágenes del yo. Mientras el alma adore sus propias fabricaciones mentales, la gloria del Ser permanecerá velada.

Mensaje:

9 Las cosas primeras he aquí vinieron, y yo anuncio
nuevas cosas, antes que salgan a luz, yo os las haré
notorias.
10 Cantad al SEÑOR un nuevo cántico, su alabanza
desde el fin de la tierra; los que descendéis al mar, y
cuanto hay en él, *las* islas y los moradores de ellas.

Develación:
Las cosas primeras son los antiguos estados de conciencia, los ciclos de evolución que ya cumplieron su propósito. Las "nuevas cosas" son los misterios del Ser que se revelan cuando el alma muere en sí misma y renace de entre las cenizas del pasado. El Señor revela esas nuevas realidades antes de que se manifiesten, a los iniciados que han abierto el ojo interior.

El "nuevo cántico" es el verbo regenerado, la palabra pura que brota del alma purificada. "Desde el fin de la tierra" significa desde el fondo de la materia, desde el cuerpo físico redimido. Los que descienden al mar son los que se sumergen en las aguas del sexo transmutado; y las islas representan los centros de conciencia aislados que, al despertar, entonan también la alabanza del Ser.

Mensaje:

11 Alcen *la voz* el desierto y sus ciudades, las
aldeas *donde* habita Cedar; canten los
moradores de la Piedra, y desde las cumbres
de los montes jubilen.
12 Den gloria al SEÑOR, y prediquen sus loores en las
islas.

Develación:
El desierto es la mente vacía, purificada del deseo. En ella se levantan las "ciudades", los estados del alma que ya sirven al Espíritu. Cedar, símbolo del cuerpo físico densificado, también debe cantar cuando es purificado por el fuego del Espíritu Santo. Los moradores de la Piedra son los alquimistas, los que trabajan con la Piedra Filosofal; desde las cumbres (los estados elevados del Ser) jubilan, pues han alcanzado la unión con lo divino.

Mensaje:

13 El SEÑOR saldrá como gigante, y como
hombre de guerra despertará celo; gritará,
voceará, y se esforzará sobre sus enemigos.
14 Desde el siglo he callado, he tenido
silencio, y me he detenido; daré voces, como
mujer que está de parto; asolaré y devoraré
juntamente.
15 Tornaré en soledad montes y collados;
haré secar toda su hierba; los ríos tornaré
en islas, y secaré los estanques.

Develación:
El Cristo Íntimo, el Logos Solar, despierta en el iniciado como un gigante de fuego. Se levanta como guerrero en la batalla interior contra los agregados psíquicos, los enemigos del alma. Sus gritos son los mantrams, su voz el Verbo creador que desintegra los defectos. El celo es el ardor místico del Espíritu, el fuego que purifica y consume la escoria interna.

El Logos calla durante las edades, esperando que el alma esté madura para recibir su palabra. Cuando llega la hora, irrumpe como una mujer en dolores de parto: el Cristo nace en el corazón del iniciado. La asolación de montes y collados es la destrucción de los falsos valores del ego; la sequedad de hierba, ríos y estanques simboliza el vaciamiento de las energías malgastadas en los deseos, para que la fuerza sexual se eleve en pureza hacia lo alto.

Mensaje:

16 Y guiaré *a* los ciegos por camino, que nunca
supieron, les haré pisar por las sendas que nunca
conocieron; delante de ellos tornaré las tinieblas en
luz, y los rodeos en llanura. Estas cosas les haré, y
nunca los desampararé.
17 Serán tornados atrás, y serán avergonzados de
vergüenza, los que confían en la escultura; y dicen al
vaciadizo: Vosotros *sois* nuestros dioses.

Develación:
Los "ciegos" son los hombres ignorantes de los misterios del Ser. Dios los guía por el camino iniciático, desconocido para el mundo profano. Las tinieblas en luz significan la transformación de la ignorancia en sabiduría, de la materia en espíritu. Los rodeos —los errores del alma— son allanados cuando el fuego del Espíritu guía la obra. Pero los que adoran las "esculturas", es decir, los que rinden culto a sus pasiones, a su intelecto o a sus dogmas, retroceden y caen en la vergüenza del fracaso espiritual.

Mensaje:

18 Oh sordos, oíd; y ciegos, mirad para ver.
19 ¿Quién *es* ciego, sino mi siervo? ¿Quién *tan* sordo, como mi mensajero, a quién envío? ¿Quién *es* ciego como el perfecto, y ciego como el siervo del SEÑOR,
20 que ve muchas cosas y no advierte, que abre los oídos y no oye?

Develación:
El siervo del Señor —el alma humana— debe ser ciego y sordo al mundo ilusorio, para ver y oír sólo al Ser. El "perfecto" que no ve es el iniciado que ha cerrado los sentidos al ruido del mundo y abierto el ojo interior a la luz del Espíritu. Ver muchas cosas y no advertir, oír y no oír, es símbolo del desapego: el sabio contempla la ilusión sin dejarse atrapar por ella. Solo así se cumple el mandamiento del Cristo interior: "El que tenga oídos para oír, oiga".

Mensaje:

21 El SEÑOR celoso por su justicia, magnificará la ley y la engrandecerá.
22 Por tanto éste *es* pueblo saqueado y hollado; todos ellos han de ser enlazados en cavernas, y escondidos en cárceles. Serán puestos a despojo, y no *habrá* quien *los* libre; *serán* hollados, y no *habrá* quien diga: Restituid.

Develación:
El Señor, que es el Ser dentro de cada uno, manifiesta su celo divino cuando el alma se aparta del equilibrio de la Ley. "Magnificar la Ley" significa hacerla viva dentro del corazón del iniciado, no sólo como precepto externo sino como fuego interior que corrige y purifica. La justicia divina no se satisface con palabras, sino con la armonía del pensamiento, sentimiento y acción.

El pueblo saqueado representa a la humanidad caída, despojada de sus valores anímicos por los demonios del deseo y la mente. Las cavernas y cárceles son los inframundos psicológicos donde la conciencia duerme prisionera del ego. No hay quien diga "Restituid" porque el alma olvidó al Cristo interior, su único libertador. Hollados están los valores del Ser bajo los pies de los yoes que gobiernan la máquina humana.

Mensaje:

23 ¿Quién de vosotros oirá esto? ¿Advertirá y considerará respecto al porvenir?
24 ¿Quién dio a Jacob en presa, y entregó a Israel a saqueadores? ¿No fue el SEÑOR? Porque pecamos contra él, y no quisieron andar en sus caminos, ni oyeron su Ley.

Develación:
El llamado es para los que tienen oído interno. Son pocos los que oyen la voz del Espíritu y meditan sobre el destino del alma. Advertir respecto al porvenir es reconocer que la vida mecánica conduce al abismo y que sólo el despertar de la conciencia abre el camino de retorno al Ser.

Jacob representa al alma humana, e Israel al conjunto de sus principios espirituales. Cuando el hombre traiciona la Ley del Ser, el mismo Logos permite que las fuerzas adversas lo disciplinen. Así actúa el Karma: no como venganza, sino como pedagogía divina. El no "andar en sus caminos" es vivir según el ego; no "oír su Ley" es ignorar la voz de la conciencia.

Mensaje:

25 Por tanto, derramó sobre él el furor de su ira, y fortaleza de guerra; le puso fuego de todas partes, y se descuidó; y encendió en él, y no echó de ver.

Develación:
El furor del Señor es el fuego purificador del Espíritu Santo que desciende para consumir las impurezas del alma. "Fortaleza de guerra" indica las pruebas internas, las luchas del iniciado contra sí mismo. El alma descuidada no comprende el propósito del dolor y sigue dormida, sin ver que el fuego es gracia, que la ira divina es amor corrector.

Mensaje:

CAPÍTULO 43

1 Y ahora, así dice el SEÑOR Creador tuyo, oh Jacob, y Formador tuyo, oh Israel: No temas, porque *yo* te redimí; *yo*
te puse nombre, mío *eres* tú.
2 Cuando pasares por las aguas, *yo* seré contigo; y en los ríos, no te anegarán. Cuando pasares por el mismo fuego, no te quemarás, ni la llama arderá en ti.

Develación:
El Creador interior —el Espíritu— habla al alma que

ha pasado por las pruebas. Jacob (la personalidad transformada) es ahora Israel (el alma divina). "Yo te redimí" significa que la esencia ha sido liberada mediante la alquimia y el sacrificio. Recibir "nombre" es recibir identidad espiritual: la conciencia del Ser, el Nombre Secreto que vibra en lo eterno.

Las "aguas" son las pruebas emocionales y sexuales del camino iniciático; el "fuego" es la energía ígnea de la transmutación. Quien ha sido redimido por el Ser puede pasar por ambas sin daño, porque el Espíritu guía y protege. El agua y el fuego, sabiamente unidos, engendran la nueva vida del alma.

Mensaje:

3 Porque yo *soy* el SEÑOR, Dios tuyo, *el* Santo de
Israel, guardador tuyo. A Egipto he dado por tu
rescate, a Etiopía y a Seba por ti.
4 Porque en mis ojos fuiste de gran estima, fuiste
digno de honra, y yo te amé.

Develación:
Egipto simboliza el mundo material y sus pasiones; Etiopía y Seba, los aspectos inferiores del alma animal. El Señor los entrega como rescate, es decir, sacrifica las fuerzas instintivas y materiales para liberar el espíritu. El Santo de Israel —el Ser— guarda a quien ha transmutado la energía del deseo en luz consciente.

El alma purificada es preciosa ante el Señor porque ha regresado a su origen. La "honra" no viene del mundo sino del reconocimiento interior del Ser. El amor divino es la unión mística entre el Espíritu y el alma: el retorno de la chispa al fuego.

Mensaje:

5 No temas, porque yo *soy* contigo; del oriente traeré
tu generación, y del occidente te recogeré.
6 Diré al aquilón: Da acá, y al mediodía: No detengas.
Trae de lejos mis hijos, y mis hijas de los términos
de la tierra,

Develación:
El oriente y occidente, el aquilón y el mediodía, representan los cuatro puntos cardinales del alma: mente, emoción, instinto y sexo. El Señor convoca todas las fuerzas dispersas del ser humano para reintegrarlas en la unidad del Espíritu. "Hijos e hijas" son las virtudes y potencias del alma que deben retornar del exilio interior.

Mensaje:

7 Todos *los* llamados de mi nombre; y para gloria mía
los crié; los formé y los hice:
8 Sacad al pueblo ciego que tiene ojos, y a los sordos
que tienen oídos.

Develación:
Los "llamados de mi nombre" son los que han recibido la chispa divina en su corazón, los que reconocen la voz del Ser. "Los formé y los hice" indica la doble creación: la física y la espiritual. El alma ha sido moldeada en la materia para que, mediante la experiencia, glorifique al Espíritu y se convierta en su reflejo consciente.

El pueblo ciego con ojos y sordo con oídos es la humanidad dormida. Tiene los sentidos del alma, pero no los usa. "Sacadlos" es el llamado de la Gnosis: despertar la conciencia, abrir los ojos del espíritu y oír la voz interior.

Mensaje:

9 Congréguense a una todos los gentiles, y júntense
todos los pueblos. ¿Quién de ellos hay, que nos dé
nuevas de esto, y que nos haga oír las cosas
primeras? Presenten sus testigos, y serán
sentenciados por justos; oigan, y digan: Verdad.
10 Vosotros sois mis testigos, dice el SEÑOR,
y mi siervo que yo escogí, para que me conozcáis y
creáis, y entendáis, que yo mismo soy; antes de mí
no fue formado Dios, ni lo será después de mí.

Develación:
Aquí se anuncia el Juicio Interior. Todos los "pueblos" son los elementos psíquicos del hombre: virtudes y defectos reunidos ante la conciencia. Los verdaderos testigos son las obras, las acciones que revelan la verdad del alma. Sólo quien ha visto y oído internamente puede decir "Verdad".

El alma despierta se convierte en testigo del Ser: presencia consciente del Eterno en su interior. Conocer, creer y entender al Señor es experimentar al Íntimo en los tres niveles del ser: mente, corazón y cuerpo. "Yo mismo soy" declara la Unidad Absoluta: el Ser no tiene principio ni fin, ni otro semejante, porque todo cuanto existe emana y retorna a Él.

Mensaje:

11 Yo, yo *soy* el SEÑOR; y fuera de mí no hay quien
salve.
12 Yo anuncié, y salvé, e hice oír, y no *hubo*
entre vosotros extraño. Vosotros pues *sois*
mis testigos, dice el SEÑOR, que yo *soy*
Dios.

Develación:
El Ser Interior Profundo es el único que puede salvar al alma. Ningún poder externo, ninguna religión ni persona puede redimirnos, porque la salvación es una obra interna. "Fuera de mí" significa fuera de la

Conciencia despierta. Solo el Íntimo, el Cristo interior, puede libertar de la rueda del dolor y de la muerte.

El Señor anuncia mediante las inspiraciones internas, salva por medio de la transmutación de la energía y hace oír al alma que medita en silencio. "No hubo extraño" porque el Ser no admite intermediarios: Él se revela directamente a la conciencia. Los testigos son los iniciados que han vivido la experiencia mística del "Yo Soy", la identidad divina dentro del hombre.

Mensaje:

13 Aun antes que *hubiera* día, yo era; y no *hay* quien
de mi mano escape; *si yo* hiciere, ¿quién lo
estorbará?
14 Así dice el SEÑOR, Redentor vuestro, *el*
Santo de Israel: Por vosotros envié a
Babilonia, e hice descender fugitivos *a* todos
ellos; y clamor de caldeos en las naves.

Develación:
El Ser existe antes del tiempo, antes del amanecer de los mundos. Es el Eterno Ahora. Nadie puede escapar de su Ley, porque Él es la Ley misma. Si el Ser decide obrar, ninguna fuerza en el universo puede impedirlo. Esta afirmación revela la omnipotencia de la Conciencia divina sobre todas las manifestaciones de la creación.

Babilonia representa la confusión mental y los deseos mundanos. El Señor envía al alma a esa experiencia para que, en medio de la prueba, aprenda a distinguir la Luz de las tinieblas. Los "fugitivos" son las fuerzas del ego que huyen ante la presencia del Espíritu. El clamor de los caldeos simboliza la caída de las potencias psíquicas inferiores cuando el Cristo interior entra en acción.

Mensaje:

15 Yo *soy* el SEÑOR, Santo vuestro, Criador de Israel,
vuestro Rey.
16 Así dice el SEÑOR, el que da camino en el mar, y
senda en las aguas impetuosas;

Develación:
El Santo de Israel es el Ser Divino en su pureza inmaculada. Él es el Rey, el que gobierna las dimensiones internas del alma. "Criador de Israel" indica que el Espíritu forma y desarrolla en el hombre sus principios superiores, hasta convertirlo en reflejo consciente de la Divinidad.

El "mar" representa las aguas caóticas del subconsciente, las fuerzas sexuales y emocionales. El Señor traza camino en medio de ellas, es decir, enseña la senda de la transmutación. Quien sigue esa senda aprende a caminar sobre las aguas de la vida, dominando las pasiones y usando la energía creadora para la iluminación.

Mensaje:

17 *cuando* él saca, carro, y caballo, ejército, y fuerza
caen juntamente, para no levantarse; quedan
apagados, como pábilo quedan apagados.
18 No os acordéis de las cosas pasadas, ni traigáis a
memoria las cosas antiguas.

Develación:
Los carros y caballos son los impulsos instintivos, el ejército del ego que combate contra el Espíritu. Cuando el Señor se manifiesta, esas fuerzas se consumen como pábilo ante la llama divina. "No se levantan" porque el fuego del Cristo aniquila definitivamente los defectos psicológicos.

El iniciado debe liberarse del peso del pasado, de la memoria del dolor y de la culpa. Aferrarse a lo antiguo impide la transformación. Cada instante es nuevo, y sólo en el eterno presente puede revelarse el Ser. Recordar sin apego es sabiduría; vivir del pasado es muerte del alma.

Mensaje:

19 He aquí que yo hago cosa nueva; presto saldrá a
luz; ¿no la conoceréis? Otra vez pondré camino en
el desierto, y ríos en la soledad.
20 La bestia del campo me honrará, los dragones, y
los pollos del avestruz; porque daré aguas en el
desierto, ríos en la soledad, para que beba mi
pueblo, mi escogido.

Develación:
La "cosa nueva" es el nacimiento del Cristo íntimo, el nuevo estado de conciencia que surge tras la muerte del ego. El "camino en el desierto" es la senda iniciática que aparece en la aridez interior del alma; los "ríos en la soledad" son las corrientes del Espíritu Santo que comienzan a fluir donde antes sólo había sequedad.

Las bestias y dragones simbolizan las fuerzas instintivas y subconscientes del hombre. Cuando el Espíritu vierte sus aguas de vida, incluso esas potencias inferiores se vuelven obedientes y sirven al Ser. "Beber" de los ríos del Espíritu es recibir la inspiración y la fuerza crística que vivifica al alma escogida.

Mensaje:

21 Este pueblo crié para mí; mis alabanzas contará.
22 Y no me invocaste a mí, oh Jacob, antes de mí te
cansaste, oh Israel.

Develación:
El "pueblo" es el conjunto de los elementos purificados del alma: virtudes, centros de conciencia, átomos solares. Todos ellos fueron creados para glorificar al Ser. Las "alabanzas" son los estados de conciencia superior, las vibraciones de amor que el alma despierta emite naturalmente cuando vive unida al Espíritu.

El alma humana, Jacob, se cansa en los esfuerzos mecánicos, en las devociones sin conciencia. Israel —el alma divina— languidece cuando el hombre se aleja de la oración consciente. Invocar al Señor no es repetir palabras, sino entrar en silencio y comunión interior.

Mensaje:

23 No me trajiste a mí los animales de tus
holocaustos, ni a mí me honraste con tus sacrificios;
no te hice servir con presente, ni te hice fatigar con
perfume.
24 No compraste para mí caña *aromática* por
dinero, ni me saciaste con la grosura de tus
sacrificios; antes me hiciste servir en tus
pecados, y en tus maldades me hiciste fatigar.

Develación:
Los verdaderos holocaustos no son animales externos, sino los defectos psicológicos sacrificados en el altar del corazón. El Señor no exige ritos externos, sino transformación interior. "Perfume" es la fragancia del alma purificada, que sólo surge cuando el deseo ha sido consumido en el fuego del sacrificio consciente.

El Ser se fatiga cuando el alma abusa de las energías divinas en el error. La "caña aromática" es símbolo de la columna espinal, por donde asciende el fuego sagrado; no se compra con dinero, sino con pureza. La "grosura de los sacrificios" alude a las energías vitales que deben ser ofrecidas al Espíritu mediante la transmutación, no malgastadas en la pasión.

Mensaje:

25 Yo, yo soy el que arraigo tus rebeliones por amor
de mí; y no me acordaré de tus pecados.
26 Hazme acordar, entremos en juicio juntamente;
cuenta tú para abonarte.

Develación:
El Ser perdona por amor, no por indulgencia. "Arraigar" las rebeliones significa extirpar de raíz los defectos psicológicos cuando el alma se entrega al trabajo interior. El olvido de los pecados es el restablecimiento de la pureza original, cuando la conciencia ha vuelto a unirse al Espíritu.

El juicio interior es la autoobservación consciente. "Hazme acordar" equivale a invocar al Íntimo en la meditación, para revisar juntos las obras del alma. Abonarse es justificarse mediante la verdad, reconociendo los errores y reparándolos con obras de luz.

Mensaje:

27 Tu primer padre pecó, y tus enseñadores
prevaricaron contra mí.
28 Por tanto, yo profané los príncipes del Santuario, y
puse por anatema a Jacob, y a Israel por vergüenza.

Develación:
El "primer padre" representa a la mente animal, el Adán terrenal que se dejó seducir por el deseo. Los "enseñadores" son las falsas doctrinas y creencias que desvían al alma del camino interior. Toda la humanidad arrastra ese error original: buscar la sabiduría fuera, cuando el Reino está dentro.

Cuando el alma abusa del poder espiritual, los "príncipes del Santuario" —las facultades sagradas— son profanados; el fuego divino se retira. Jacob (la parte humana) y Israel (la parte divina) caen en vergüenza, es decir, en separación del Ser. Esta es la noche del alma: el retiro de la luz para que, en la oscuridad, el hombre aprenda humildad y retorno.

Mensaje:

CAPÍTULO 44

1 Ahora pues, oye, Jacob, siervo mío, y tú, Israel, a
quien yo escogí.
2 Así dice el SEÑOR, Hacedor tuyo, y el que te
formó desde el vientre: Te ayudaré. No temas,
siervo mío Jacob, el Recto a quien yo escogí.

Develación:
Jacob representa al alma humana antes de haber sido perfeccionada, aún en lucha con sus pasiones y defectos. Israel es ese mismo Jacob después de haber vencido en la batalla interior. "Siervo mío" indica al iniciado que se somete voluntariamente a la Voluntad del Ser. Así pues, el Eterno llama al alma que Él ha escogido para la Gran Obra, para transformarla de Jacob (el luchador terrenal) en Israel (el iluminado por el fuego divino).

El "Hacedor" es el Logos Interior, el Cristo íntimo que trabaja desde el principio en la formación del alma. "Desde el vientre" alude al nacimiento espiritual, no al físico: el aspirante que comienza la regeneración alquímica. "Te ayudaré" es promesa del auxilio del Espíritu Santo durante la Gran Transmutación. "El Recto" es el iniciado que se esfuerza en conservar la pureza de su energía creadora; por eso el Señor lo escoge como vaso digno de Su presencia.

Mensaje:

3 Porque yo derramaré aguas sobre el
secadal, y ríos sobre la tierra árida.
Derramaré mi Espíritu sobre tu
generación, y mi bendición sobre tus
renuevos;
4 y brotarán *como* entre hierba, como sauces junto a
las riberas de las aguas.

Develación:
Las "aguas" simbolizan la energía sexual transmutada, el *Ens Seminis* que fecunda la tierra árida del alma. El que antes estaba seco y vacío por la fornicación, ahora se llena de vida con el Agua de la Sabiduría. "Mi Espíritu sobre tu generación" indica la cristalización del Fuego del Espíritu Santo en las nuevas facultades anímicas. "Renuevos" son los cuerpos existenciales del Ser que nacen mediante la alquimia interior.

Cuando las aguas del Espíritu irrigan el alma, las virtudes divinas florecen espontáneamente. El sauce, que crece junto al río, representa al iniciado flexible, humilde y fecundo, que se nutre constantemente de las corrientes del Ser. No se trata de crecimiento físico, sino del florecimiento del alma en el Edén interior.

Mensaje:

5 Este dirá: Yo *soy* del SEÑOR; el otro se llamará del
nombre de Jacob; el otro escribirá con su mano, al
SEÑOR,
otro se pondrá por sobrenombre, Israel.
6 Así dice el SEÑOR, Rey de Israel, y su Redentor,
el SEÑOR de los ejércitos: Yo el primero, y yo el
postrero, y fuera de mí no *hay* Dios.

Develación:
Diversos grados de realización existen entre los hijos de la Luz. Uno reconoce su pertenencia al Señor; otro se asocia al nombre de Jacob, símbolo del iniciado en lucha; otro escribe "al Señor", esto es, consagra su obra interior; y otro toma el sobrenombre "Israel", el que ha triunfado en la Alquimia. Cada alma se halla en distinto peldaño del Sendero, pero todas orientadas hacia el mismo Logos.

El "Señor de los Ejércitos" es el Íntimo, el Anciano de los Días, el Uno manifestándose en todas las huestes del Ser. "El primero y el postrero" indica que el Espíritu es el Alfa y la Omega, el principio y el fin de toda existencia. Fuera del Ser Interior no hay verdadera divinidad; todo lo demás es ilusión del ego, sombra de la ignorancia.

Mensaje:

7 ¿Y quién llamará como yo, y denunciará *antes*
esto, y lo ordenará por mí, desde que hice el
pueblo del mundo? Anúncienles lo que viene *de*
cerca, y lo que está por venir.
8 No temáis, ni os amedrentéis; ¿no te lo hice
oír desde antiguo, y te dije antes *lo que estaba*
por venir? Luego vosotros *sois* mis testigos
que no *hay* Dios sino yo; y que no *hay* Fuerte,
que *yo* no conozca.

Develación:
Solo el Logos puede revelar los arcanos del tiempo. "Desde que hice el pueblo del mundo" alude a la manifestación de las mónadas en el seno de la creación. El que oye la voz del Ser comprende la Ley de Retorno y Recurrencia, y puede "anunciar lo que viene de cerca" (las consecuencias inmediatas del karma) y "lo que está por venir" (las futuras edades del alma). El Ser es el que ordena todas las cosas en los mundos visibles e invisibles.

El Iniciado que recuerda las enseñanzas eternas, recibidas "desde antiguo", reconoce en su interior la voz del Ser. "Mis testigos" son las partes autoconscientes del Alma que han despertado y dan fe de la Realidad Única. No hay otro "Fuerte" sino el Íntimo; todo poder que no emana del Ser es pasajero y perece con el tiempo.

Mensaje:

9 Los formadores de escultura, todos ellos *son*
vanidad, y lo más precioso de ellos para nada es
útil; y testigos de ellos, ellos mismos, que ni ven ni
entienden; por tanto se avergonzarán.
10 ¿Quién formó a Dios? ¿Y quién fundió escultura,
que para nada es de provecho?

Develación:
Las "esculturas" son los ídolos psicológicos, los yoes que el hombre fabrica en su mente y en su deseo. Cada agregado psíquico es una imagen muerta que usurpa la energía divina. "Ni ven ni entienden" porque carecen de conciencia. Quien los adora, es decir, quien se identifica con ellos, inevitablemente se avergonzará cuando la Luz del Ser revele su vanidad.

Ningún hombre puede "formar a Dios", pues el Espíritu no nace de la materia ni de la mente. Todo culto al ídolo externo es idolatría del ego. El único Dios verdadero debe ser hallado dentro, en la intimidad del Ser. Las esculturas mentales —las teorías, las creencias, las fantasías religiosas— no aprovechan para el despertar.

Mensaje:

11 He aquí que todos sus compañeros serán
avergonzados; porque los mismos artífices
son de los hombres. Aunque todos ellos se
junten, y estén, se asombrarán, y serán
avergonzados a una.
12 El herrero *tomará* la tenaza, obrará en las asc[illegible]

le dará forma con los martillos, y obrará en ello el brazo de su fortaleza; aunque *esté* hambriento, y le falten las fuerzas, no beberá agua, aunque se desmaye.

Develación:
Los "artífices" son los egos que fabrican ilusiones dentro del psiquismo humano. Aunque se unan en legión —porque el ego es múltiple—, al final caerán ante la luz del Cristo Íntimo. El iniciado, al despertar, ve con asombro que toda su antigua humanidad interior era una fábrica de vanidades. La vergüenza espiritual es el reconocimiento del error.

El "herrero" simboliza la mente que trabaja con el fuego, pero sin la guía del Espíritu. Forja imágenes, doctrinas y sistemas en las ascuas del deseo, golpeando con los martillos del intelecto. "Hambriento" está de sabiduría, pero no la recibe porque rehúsa beber las aguas puras de la transmutación. Este es el pseudoesoterista que, agotado, muere espiritualmente por falta de alimento interior.

Mensaje:

13 El carpintero tiende la regla, lo señala con
almagre, lo labra con los cepillos, le da figura con
el compás, lo hace a forma de varón, a semejanza
de hombre hermoso, para que esté sentado en casa.
14 Se cortará cedros, y tomará encina y alcornoque,
y se esforzará con los árboles del bosque; plantará
pino, que se críe con la lluvia.

Develación:
El "carpintero" representa al falso alquimista que trabaja con la materia, pero no con el Espíritu. Intenta construir el "hombre perfecto" según su propio diseño, no según la Voluntad del Ser. Usa las herramientas de la personalidad —regla, compás, cepillo— para labrar un ídolo, no un cuerpo de gloria. "Sentado en casa" significa instalado en la complacencia del ego, creyéndose iluminado cuando sólo ha esculpido su propia vanidad.

Los "árboles" son los diversos elementos psíquicos del hombre. El carpintero ignorante corta, destruye y combina materiales sin saber su naturaleza oculta. En cambio, el iniciado verdadero planta el "pino", símbolo del Espíritu elevado, que sólo crece "con la lluvia", es decir, con la energía sexual sublimada por el Amor consciente. Así florece el Árbol de la Vida dentro del alma.

Mensaje:

15 El hombre después se servirá de él para
quemar, y tomará de ellos para calentarse;
encenderá también *el horno*, y cocerá panes;
hará también *un* dios, y lo adorará; fabricará
un ídolo, y se arrodillará delante de él.
16 Parte de él quemará en el fuego; con *otra*
parte de él comerá carne, asará asado, y se
saciará. Después se calentará, y dirá, ¡Oh! me
he calentado, fuego he visto;

Develación:
El hombre toma la sustancia divina —la energía creadora— y la usa para fines profanos. Parte de esa fuerza la consume en el fuego de la pasión animal ("para calentarse"), parte en la satisfacción material ("cocerá panes"), y con lo restante fabrica "dioses", es decir, ídolos psicológicos: su orgullo, su lujuria, su codicia. Así convierte la energía del Espíritu en combustible para el ego, y termina adorando lo que él mismo ha creado.

El texto describe el uso invertido del fuego sagrado. El fuego sexual, que debía servir para la iluminación del alma, es malgastado en la concupiscencia. El hombre "come carne", símbolo de los placeres sensuales, y se "sacia" en lo material. Después exclama "¡fuego he visto!", creyendo haber encontrado satisfacción o poder, pero no es el Fuego del Espíritu, sino el fuego luciferino del deseo, que consume y deja vacío al alma.

Mensaje:

17 las sobras de él torna en dios, en su escultura;
se humilla delante de él, lo adora, y le ruega
diciendo: Líbrame, que mi dios *eres* tú.
18 No supieron, ni entendieron, porque untó sus ojos
para que no vean; y su corazón, para que no
entiendan.

Develación:
Las "sobras" son las energías residuales del alma degradadas por el mal uso. Con ellas el hombre fabrica sus creencias e ídolos personales, a los cuales luego se somete. Ruega al ego que lo libre, pidiendo salvación a lo que lo esclaviza. Esta es la tragedia del misticismo equivocado: adorar la forma muerta del deseo y llamarla "Dios".

El "untar los ojos" es el velo de la ignorancia que produce el ego. El corazón entenebrecido no puede percibir la Verdad. La ceguera espiritual no proviene de afuera, sino del interior: el alma, atrapada por sus ídolos, se incapacita para ver la Luz del Ser. Sólo la muerte del ego restituye la visión divina.

Mensaje:

19 No torna en sí, no tiene sentido ni
entendimiento para decir: Parte de ello quemé
en el fuego, y sobre sus brasas cocí pan; asé
carne, y comí: ¿lo que de él quedó he de tornar
en abominación? ¿Delante de *un* tronco de árbol
me tengo de humillar?

20 La ceniza apacienta; su corazón engañado le
inclina, para que no libre su alma, y diga, ¿No *está*
la mentira a mi mano derecha?

Develación:
El alma dormida no reflexiona sobre la vanidad de su culto interior. No se pregunta cómo puede adorar lo que ella misma ha destruido. "El tronco del árbol" simboliza la materia muerta, el aspecto exterior de la vida sin espíritu. Postrarse ante un tronco es rendir culto a la naturaleza inferior, al cuerpo, a la forma, olvidando la raíz espiritual del Árbol de la Vida.

"Apacentar la ceniza" es alimentarse de lo que ya se extinguió, de doctrinas muertas, de placeres gastados, de recuerdos vacíos. El corazón engañado —el centro emocional negativo— se inclina hacia la mentira, justificando el error. El "dios a su mano derecha" es el ego al que sirve, creyendo que es su protector. Así el alma pierde la fuerza para liberarse.

Mensaje:

21 Acuérdate de estas cosas, oh Jacob, e Israel,
que mi siervo eres: Yo te formé, mi siervo eres
tú; Israel, no me olvides.
22 Yo deshice, como nube, tus rebeliones, y tus
pecados, como niebla; tórnate a mí, porque yo te
redimí.

Develación:
El Señor exhorta al alma a recordar su origen divino. "Jacob" es el hombre caído, pero aún llamado; "Israel" es el que ha recordado. El olvido del Ser es la raíz de todo sufrimiento. Recordarse a sí mismo, invocar al Íntimo en cada acto, es la forma de salir del sueño psicológico. Por eso dice: "No me olvides", es decir, mantente en la conciencia continua del Ser.

La Misericordia Divina es infinita. El Señor disuelve el karma como el sol disuelve la niebla, siempre que el alma se arrepienta y regrese al Camino. "Tórnate a mí" implica un acto consciente de retorno al Ser, una conversión interior. La redención no se impone: se conquista con el fuego del arrepentimiento y la transmutación.

Mensaje:

23 Cantad loores, oh cielos, porque el SEÑOR
lo hizo; gritad con júbilo, lugares bajos de la
tierra. Prorrumpid, montes, en alabanza;
bosque, y todo árbol que en él *está*; porque el
SEÑOR redimió a Jacob, y en Israel será
glorificado.
24 Así dice el SEÑOR, Redentor tuyo, y
Formador tuyo desde el vientre: Yo *soy* el
SEÑOR, que lo hago todo, que extiendo solo los
cielos, que extiendo la tierra por mí mismo;

Develación:
Cuando el alma se redime, toda la naturaleza interior celebra. "Cielos" son los centros superiores del Ser; "lugares bajos" son las regiones del subconsciente que también reciben la luz; "montes" representan las jerarquías internas del Espíritu. Todo árbol —cada virtud, cada aspecto del alma— vibra en armonía porque el Cristo íntimo ha triunfado en el hombre. En ese instante, "Israel", el alma regenerada, glorifica al Eterno dentro de sí.

El Ser es el Demiurgo Interior, el Arquitecto divino que forma al alma desde los mundos más ocultos. "Desde el vientre" indica desde la matriz espiritual, el Ain Soph individual. "Extiendo solo los cielos" señala que el Espíritu, trabajando en silencio, organiza nuestras dimensiones internas. No hay otro hacedor fuera del Íntimo; sólo Él puede edificar la Jerusalén celestial dentro del alma purificada.

Mensaje:

25 que deshago las señales de los adivinos, y
enloquezco a los agoreros, que hago tornar
atrás los sabios, y desvanezco su sabiduría;
26 que despierta la palabra de su siervo, y que
cumple el consejo de sus mensajeros; que digo a
Jerusalén: Serás habitada; y a las ciudades de
Judá: Serán reedificadas, y sus ruinas levantaré;

Develación:
El Señor destruye las falsas luces del intelecto. Los "adivinos" son los curiosos psíquicos, los "agoreros" los que interpretan la vida desde el deseo; los "sabios" son los racionalistas que creen poder medir a Dios con la mente. Todos ellos son confundidos porque su sabiduría no proviene del Ser. La verdadera visión sólo nace del silencio interior, no del razonamiento ni de la adivinación.

"Despierta la palabra de su siervo" significa que el Verbo Crístico se encarna en el iniciado. "Jerusalén" es el alma humana, la ciudad sagrada interior; "las ciudades de Judá" son sus facultades espirituales destruidas por el ego. El Señor promete reconstruir esas ruinas mediante la alquimia y la muerte psicológica. Así, la conciencia despierta y se convierte nuevamente en morada de la Luz.

Mensaje:

27 que digo a lo profundo: Sécate, y tus ríos haré secar;
28 que llamo a Ciro, mi pastor; y todo lo
que yo quiero, cumplirá, diciendo a
Jerusalén: Serás edificada; y al templo:
Serás fundado.

Develación:

"El profundo" representa las aguas del abismo interior, las pasiones inconscientes. Cuando el Señor ordena "Sécate", significa que el fuego divino transforma esas aguas en energía pura, sublimada hacia lo alto. Los "ríos" del deseo se secan cuando cesa la fornicación y el alma aprende a contener la fuerza para convertirla en luz.

"Ciro" es símbolo del iniciado iluminado que obedece la Voluntad del Ser. El Señor lo llama "mi pastor" porque guía las ovejas —las partes dispersas del alma— hacia la Unidad. Él cumple la Obra: reconstruye Jerusalén (el alma) y funda el templo (el cuerpo de gloria). Cada Ciro interior es un Cristo naciente que ejecuta los designios del Eterno dentro del microcosmos humano.

Mensaje:

CAPÍTULO 45

1 Así dice el SEÑOR a su Mesías, Ciro, al cual yo
tomé por su mano derecha, para sujetar gentiles
delante de él, y desatar lomos de reyes. Para abrir
delante de él puertas; y *las* puertas no se cerrarán:
2 Yo iré delante de ti, y los rodeos enderezaré;
quebrantaré puertas de bronce, y cerrojos de hierro
haré pedazos;

Develación:
"Ciro" es el símbolo del Iniciado que ha recibido la unción interior, el Ungido o Mesías de su propio Ser. El Señor lo toma "por su mano derecha", es decir, lo reviste de poder divino, de la fuerza positiva del Espíritu Santo. "Sujetar gentiles" significa dominar las fuerzas caóticas del mundo interior —los agregados psíquicos y pasiones animales—, y "desatar lomos de reyes" es quebrar el poder de los yoes que se coronaban dentro del alma. Las "puertas" que se abren son los chacras, los portales de la conciencia, que ya no pueden cerrarse ante la luz del Espíritu.

El Señor promete guiar al Iniciado por el Camino Directo. Los "rodeos" son las sendas del ego y del intelecto, tortuosas y llenas de desvíos; Él las endereza con la Sabiduría del Ser. "Puertas de bronce" y "cerrojos de hierro" simbolizan los obstáculos kármicos y las estructuras psicológicas endurecidas que impiden el paso a la Luz; el Fuego del Cristo íntimo las rompe, abriendo paso hacia la liberación.

Mensaje:

3 y te daré los tesoros escondidos, y los secretos
muy guardados, para que sepas que yo *soy* el
SEÑOR, el Dios de Israel, que te pongo nombre.
4 Por mi siervo Jacob, y por Israel mi escogido, te
llamé por tu nombre; te puse tu sobrenombre,
aunque no me conociste.

Develación:
Los "tesoros escondidos" son los arcanos del Ser, las virtudes y poderes latentes en el alma que sólo el iniciado puede descubrir a través de la alquimia y la meditación profunda. Los "secretos muy guardados" son los misterios de la Luz Oculta, el conocimiento gnóstico reservado para los que han muerto en sí mismos. "Te pongo nombre" indica la recepción del Nombre Sagrado interior, el Verbo que individualiza al Espíritu dentro del alma.

El trabajo del Iniciado (Ciro) se realiza "por Jacob", el alma humana aún en proceso, y "por Israel", el alma superior ya iluminada. El Señor lo llama "por su nombre" —revelándole su misión—, aunque en los inicios el discípulo aún no comprenda al Ser. "Te puse tu sobrenombre" es el título esotérico, la vibración secreta que sólo conoce el Espíritu; así, incluso el que ignora su divinidad es guiado por Ella desde lo oculto.

Mensaje:

5 Yo *soy* el SEÑOR, y ninguno más *hay*; no hay Dios
fuera de mí. Yo te ceñiré, aunque tú no me conociste;
6 para que se sepa desde el nacimiento del sol, y
desde donde se pone, que no hay más que yo. Yo
soy el SEÑOR, y ninguno más que yo.

Develación:
El Eterno recuerda al alma que toda fuerza y toda sabiduría provienen de Él. "Ceñir" es envolver con la energía divina, darle poder y protección espiritual. Aunque el hombre no conozca conscientemente al Ser, el Ser lo sostiene. Es el fuego secreto que impulsa las obras del alma aún ignorante de su origen divino.

Desde oriente hasta occidente, desde el amanecer del alma hasta su ocaso, sólo el Ser existe. "El nacimiento del sol" representa el despertar de la conciencia; "donde se pone" simboliza el descenso a la materia. En todo ciclo de manifestación, el Uno es el mismo. Este versículo proclama la Unidad esencial del Espíritu en toda la Creación: no hay dualidad, sólo manifestaciones del mismo Logos eterno.

Mensaje:

7 Que formo la luz, y creo las tinieblas; que hago la
paz y que creo el mal. Yo *soy* el SEÑOR, que hago
todo esto.
8 Rociad, cielos, de arriba, y las nubes destilen
la justicia; ábrase la tierra, y fructifíquense la
salud y la justicia; háganse producir
juntamente. Yo, el SEÑOR, lo he creado.

Develación:
Aquí el profeta revela uno de los más altos misterios del Absoluto: Dios es la raíz tanto de la Luz como de

las Tinieblas. La Luz surge de su emanación, las Tinieblas de su ocultamiento. “Creo el mal” no significa perversidad, sino contraste necesario para la experiencia y el discernimiento. El bien y el mal son polos de la misma Energía Cósmica que el Iniciado debe equilibrar dentro de sí para alcanzar la Paz superior, más allá de los opuestos.

El “rocío de los cielos” es la energía espiritual que desciende durante la práctica alquímica y mística. Las “nubes” simbolizan las fuerzas superiores que vierten la sustancia de la justicia, es decir, la ley divina en acción. Cuando la “tierra” (el cuerpo y la psiquis) se abre a la influencia del Espíritu, brota la “salud” (sanación del alma) y la “justicia” (equilibrio kármico). Así se realiza la unión del cielo y la tierra en el Iniciado.

Mensaje:

9 ¡Ay del que pleitea con su Hacedor! ¡El tiesto,
contra los tiestos de la tierra! ¿Dirá el barro al
que lo labra: Qué haces? y tu obra: No *tiene*
forma.
10 ¡Ay del que dice al padre: ¿Por qué engendraste? Y
a la mujer: ¿Por qué diste a luz?

Develación:
Pleitear con el Hacedor es rebelarse contra la Voluntad del Ser, oponerse al propio destino espiritual. El “tiesto” representa al yo humano que se cree independiente, olvidando que es obra del Alfarero divino. El que se atreve a juzgar las obras del Espíritu demuestra su ceguera. Sólo el que se entrega totalmente a la guía del Ser puede ser modelado hasta alcanzar la perfección interior.

El “padre” es el Espíritu, la Voluntad divina; la “mujer” es la naturaleza, la Madre Divina. Preguntarles “¿por qué me engendraste?” es negar el propósito de la existencia. El que maldice su vida, su destino o su cuerpo, blasfema contra sus dos principios sagrados: el Padre Interno y la Madre Kundalini. Tal alma, en su ingratitud, cierra las puertas de la Sabiduría.

Mensaje:

11 Así dice el SEÑOR, el Santo de Israel, y su
Formador: Preguntadme de las cosas por venir;
inquiridme acerca de mis hijos, y acerca de la obra
de mis manos.
12 Yo hice la tierra, y yo creé sobre ella al
hombre. Yo, mis manos, extendieron los
cielos, y a todo su ejército mandé.

Develación:
El Santo de Israel invita al iniciado a buscar dentro de sí, no fuera. “Preguntadme de las cosas por venir” significa: meditad, invocad a vuestro Íntimo para que os revele los designios del Espíritu. “Mis hijos” son las virtudes nacientes en el alma; “la obra de mis manos” son los cuerpos solares que el Ser forma a través de la alquimia. El discípulo debe aprender a dialogar con su Dios interior para conocer el porvenir de su propia Obra.

El Ser declara su omnipotencia creadora. “La tierra” es el cuerpo físico y psicológico; “el hombre” es el alma humana que mora en él. Las “manos que extendieron los cielos” representan las fuerzas duales del Espíritu (masculina y femenina) que estructuran el cosmos interior. “A todo su ejército mandé” alude a los elementos, a las mónadas, a las partes del Ser que obedecen al Logos para sostener la armonía universal.

Mensaje:

13 Yo lo desperté en justicia, y todos sus caminos
enderezaré. El edificará mi ciudad, y soltará mis
cautivos no por precio, ni por dones, dice el
SEÑOR de los ejércitos.
14 Así dice el SEÑOR: El trabajo de Egipto, las
mercaderías de Etiopía, y los sabeos hombres
agigantados, se pasarán a ti, y serán tuyos; irán en
pos de ti, pasarán con grillos; a ti harán
reverencia, y a ti suplicarán: *diciendo*: Cierto, en
ti *está* Dios, y no *hay otro* fuera de Dios.

Develación:
El Señor despierta al Mesías interior —el Cristo íntimo— dentro del Iniciado. Ese Cristo trabaja “en justicia”, es decir, bajo la Ley divina, rectificando los senderos torcidos del alma. “Mi ciudad” es la Jerusalén interior, el alma purificada; “mis cautivos” son las esencias atrapadas en los egos. El Cristo las libera gratuitamente, “no por precio”, porque la redención es don del Amor universal, no mercancía.

“Egipto” representa la mente sensual; “Etiopía”, las pasiones instintivas; los “sabeos”, los impulsos luciferinos. Cuando el Cristo interior reina en el alma, todas estas fuerzas inferiores se someten y sirven al Espíritu. “Pasarán con grillos” indica que los elementos rebeldes de la naturaleza humana son encadenados y transmutados. Finalmente, reconocen: “En ti está Dios”, porque el Iniciado se ha convertido en vehículo viviente del Altísimo. En él, la multiplicidad se rinde ante la Unidad divina.

Mensaje:

15 Verdaderamente tú *eres* Dios, que te encubres; Dios
de Israel, que salvas.
16 Se avergonzarán, y todos ellos se afrentarán; irán
con vergüenza todos los fabricadores de imágenes.

Develación:
El Dios que se encubre es el Íntimo, el Ser real dentro de cada hombre. No se revela a los profanos, sino a los

puros de corazón. Se oculta bajo el velo de la materia, bajo el yo psicológico, esperando ser descubierto por quien busca la Luz interior. Solo Él puede salvarnos, pues la salvación no viene de doctrinas ni de creencias, sino del despertar de esa Divinidad interna llamada el Dios de Israel, es decir, el Dios que lucha dentro del alma contra las tinieblas del ego.

Los "fabricadores de imágenes" son los que adoran sus propias creaciones mentales: dogmas, ídolos, teorías, y deseos. Son los que forjan en su imaginación un dios a su medida, un dios psicológico. Tales almas, al ser enfrentadas a la Verdad interior, se avergonzarán, porque comprenderán que adoraron sombras, no la Luz del Espíritu.

Mensaje:

17 Israel es salvo en el SEÑOR, salud eterna; no os
avergonzaréis, ni os afrentaréis, por todos los siglos.
18 Porque así dijo el SEÑOR, que crea los cielos; él
mismo, el Dios que forma la tierra, el que la hizo, y
la compuso. No la creó para nada; para que fuese
habitada la creó: Yo *soy* el SEÑOR, y ninguno más
que yo.

Develación:
"Israel" no es un pueblo material, sino el conjunto de las partes del Ser que retornan al Padre. Cuando el alma ha purificado sus elementos inferiores, se convierte en Israel interior: el que ve a Dios. Esa es la salvación eterna: la unión con el Ser. En esa unión no hay vergüenza, porque el alma se ha fundido con su principio divino.

El "Dios que forma la tierra" es el Logos Creador, el Cristo Cósmico que organiza la materia. Nada fue hecho en vano: la tierra física y la tierra filosófica (el cuerpo humano) fueron creadas para que sean habitadas por el Espíritu. El propósito de la Creación es que el hombre se convierta en un vehículo consciente del Ser. No hay otro Dios fuera de esa chispa interior que da vida a todo lo existente.

Mensaje:

19 No hablé en escondido, en lugar de tierra de
tinieblas. No en balde dije a la generación de Jacob:
Buscadme; yo
soy el SEÑOR que hablo justicia, que anuncio rectitud.
20 Reuníos, y venid, allegaos, todos los
escapados de los gentiles. No tienen
conocimiento los que levantan el madero de su
escultura, y los que ruegan al dios, que no
salva.

Develación:
El Eterno habla a través de la conciencia. Su voz no está en lo oculto, sino en el silencio del corazón despierto. "Jacob" simboliza al alma que lucha entre la luz y las tinieblas, el iniciado que busca al Ser. La justicia divina no es moral humana: es equilibrio de las leyes cósmicas, rectitud del Camino. Buscar al Señor es volver la mirada hacia adentro, hacia la voz interior del Ser.

Los "escapados de los gentiles" son las almas que han huido de la confusión materialista. Los gentiles representan las multitudes dormidas en el deseo. El "madero de su escultura" es el ego, el falso yo al que adoran los ignorantes. Rogar a un dios exterior es inútil: solo el Dios interior puede salvar. La verdadera oración es meditación consciente, unión con el Íntimo.

Mensaje:

21 Publicad, y haced llegar, y entren todos en
consulta. ¿Quién hizo oír esto desde el principio, *y*
desde entonces lo tiene dicho, sino yo, el SEÑOR? Y
no *hay* más Dios que yo; Dios justo y Salvador, no
más que yo.
22 Mirad a mí, y sed salvos, todos los términos de la
tierra, porque yo *soy* Dios, y no hay más.

Develación:
El Ser Interior es el mismo desde el principio. Él habló en los antiguos profetas, en los sabios, y sigue hablando en el corazón del justo. No hay otro Dios que el Uno interior, el inmutable que mora en lo profundo del alma. Él es justicia porque equilibra, y es Salvador porque libera al alma del ciclo de la ignorancia.

"Mirad a mí" significa dirigir la atención hacia dentro, hacia la conciencia. Los "términos de la tierra" son los diversos aspectos del hombre: físico, vital, astral, mental, causal. Todos deben volverse al Espíritu para hallar la salvación. Solo el Uno puede liberar al hombre de sí mismo.

Mensaje:

23 Por mí hice juramento, de mi boca salió
palabra en justicia, la cual no se tornará; que a
mí se doblará toda rodilla, *y* jurará toda
lengua.
24 Y a mí dirá: Cierto en el SEÑOR *está* la
justicia y la fuerza; hasta él vendrá; y todos los
que se enojan contra él, serán avergonzados.
25 En el SEÑOR serán justificados y se gloriará toda
la generación de Israel.

Develación:
La "palabra en justicia" es el Verbo, el Logos creador, el Cristo interno. En el fin de los tiempos, toda rodilla se doblará ante Él, porque toda criatura debe reconocer la supremacía del Espíritu sobre la materia. La lengua que jura es la palabra transmutada: cuando el verbo humano se convierte en verbo divino, el hombre se

reconcilia con su Creador interior.

La justicia y la fuerza están en el Ser, no en el ego. Aquellos que se rebelan contra la Ley, los que justifican sus pasiones o niegan el Espíritu, serán avergonzados porque su obra se disolverá. La fuerza divina es la energía sexual sublimada; quien la dirige hacia el Ser recibe poder; quien la desperdicia, cae en vergüenza espiritual.

La "generación de Israel" es la humanidad regenerada por el Fuego Sagrado. Solo quienes logran la unión con su Íntimo pueden justificarse, pues han muerto en los defectos y han nacido en el Espíritu. Tal es la gloria de los hijos de la Luz.

Mensaje:

CAPÍTULO 46

1 Se postró Bel, se abatió Nebo. Sus imágenes
fueron puestas sobre bestias, y sobre animales
de carga, que os llevarán cargadas de vosotros,
carga de cansancio.
2 Fueron encorvados, fueron abatidos juntamente;
y no pudieron escaparse de la carga; y su alma
tuvo que ir en cautividad.

Develación:
Bel y Nebo son símbolos de los falsos dioses interiores: las fuerzas del deseo, del orgullo, de la mente racionalista. Son ídolos que pesan sobre el alma como cargas. Las "bestias" y "animales de carga" son los cuerpos inferiores (físico, emocional, mental) que sufren el peso de los yoes psicológicos. Cuando el alma despierta, estos dioses caen postrados ante el Espíritu.

Las fuerzas del ego terminan vencidas por la Ley. El alma que no despierta queda prisionera de sus propias creaciones mentales, encorvada bajo el peso del karma. Solo la muerte mística, la disolución del yo, libera de esa cautividad. El iniciado que destruye sus ídolos interiores se endereza ante Dios, mientras los falsos dioses son abatidos en las profundidades del subconsciente.

Mensaje:

3 Oídme, oh casa de Jacob, y todo el resto de la casa
de Israel: los que sois traídos de vientre, los que sois
llevados de matriz.
4 Y hasta la vejez yo mismo; y hasta las canas, yo *os*
soportaré. Yo hice, yo llevaré, yo soportaré, y
guardaré.

Develación:
El "vientre" y la "matriz" representan el seno de la Divina Madre. Toda alma es traída por Ella desde los mundos superiores hasta la manifestación material. "Jacob" es el hombre con dualidad interna, que lucha entre el Ser y el ego; "el resto de la casa de Israel" son las partes del Ser que aún permanecen puras, esperando reunirse en el trabajo interior. Escuchar al Señor es recordar al Ser desde el fondo de la conciencia.

El Ser acompaña al alma a través de todas sus edades, vidas y ciclos. Él es el que crea, sostiene y guarda. Aunque el hombre envejezca o cambie de cuerpo, el Espíritu permanece inmutable, sosteniendo la experiencia. Es el testigo eterno que nunca abandona a su chispa divina, aunque esta lo olvide entre las ilusiones del mundo.

Mensaje:

5 ¿A quién me asemejáis, y me igualáis, y me
comparáis, para ser semejante?
6 Sacan oro de su talegón, y pesan plata con
balanzas; alquilan *un* platero para hacer *un* dios de
él; se humillan y adoran.

Develación:
El Eterno no tiene semejante. Ninguna forma mental, ningún ídolo, ni figura puede contener su esencia. Compararlo es limitarlo. El que busca definir a Dios con conceptos intelectuales crea un dios falso. El verdadero conocedor lo experimenta directamente, en el silencio de la meditación, más allá de toda imagen y forma.

El oro y la plata son símbolos de las energías internas: el oro solar (masculino) y la plata lunar (femenina). Los hombres, en lugar de transmutar esas fuerzas en el fuego del Espíritu, las emplean para forjar "dioses de metal": pasiones, ambiciones, vanidades. Se humillan ante sus propios deseos y los adoran, ignorando que el verdadero oro es el Espíritu, y la plata, el alma purificada.

Mensaje:

7 Se lo echan sobre los hombros, lo llevan, y lo
sientan en su lugar. Allí se está, y no se mueve de
su lugar; le dan voces, y tampoco responde, ni
libra de la tribulación.
8 Acordaos de esto, y tened vergüenza; tornad en
vosotros, prevaricadores.

Develación:
El ídolo que se carga sobre los hombros es el ego, la pesada carga de los yoes psicológicos. El hombre lo transporta a todas partes, dándole poder y adoración. Pero ese dios interior fabricado por la mente no puede responder ni salvar; es impotente ante el sufrimiento porque carece de realidad. Solo el Ser, el Dios viviente dentro, puede liberar de la tribulación del samsara.

"Tornad en vosotros" es la gran clave de la Gnosis: introspección, autoconocimiento. El arrepentimiento verdadero no es remordimiento externo, sino retorno consciente hacia el Ser. Los "prevaricadores" son los que se apartaron de la Ley interna, los que se identificaron con el ego. Recordar y volver al Íntimo es el principio de la redención.

Mensaje:

9 Acordaos de las cosas pasadas desde el siglo, porque
yo *soy* Dios, y no *hay* más Dios; y nada *hay* a mí
semejante.
10 Que anuncio lo por venir desde el
principio: y desde antiguamente, lo que aún
no era hecho. Que digo: Mi consejo
permanecerá, y haré todo lo que quisiere.

Develación:
Recordar "las cosas pasadas desde el siglo" significa despertar la memoria del Ser, la sabiduría de las edades guardada en el alma. El Espíritu es el mismo desde el principio: eterno, indivisible, sin semejante. Conocerlo es recordar la unidad perdida, volver al origen.

El Ser conoce el destino porque Él mismo lo ha trazado. "Desde el principio" es la semilla divina que contiene todo lo por venir. Su "consejo" es la Voluntad Cósmica, el Dharma, que no puede ser alterado por el capricho humano. El iniciado que se une al Ser participa de esa Voluntad superior y obra conforme al Plan divino.

Mensaje:

11 Que llamo desde el oriente al ave *de rapiña*, y
de tierra lejana al varón de mi consejo. *Yo* hablé,
por eso lo haré venir; *lo* pensé, y también lo haré.
12 Oídme duros de corazón, que estáis lejos de la
justicia.
13 Haré a mi justicia que se acerque, y no se
alejará; y mi salud no se detendrá. Y pondré salud
en Sion; y mi gloria en Israel.

Develación:
El "ave de rapiña" que viene del oriente es el fuego del Espíritu Santo, el poder purificador que desciende del Sol del Oriente interior. "El varón de mi consejo" es el Cristo íntimo, el Redentor interno que ejecuta la Voluntad del Padre. Cuando el Ser decreta, la creación entera obedece. Todo pensamiento divino se convierte en hecho.

El corazón endurecido es el de aquellos que han perdido la sensibilidad espiritual. La justicia no es castigo, sino armonía con la Ley del Ser. Estar lejos de la justicia es vivir identificados con el ego. Solo la compasión y la muerte psicológica ablandan el corazón para que pueda recibir la luz del Espíritu.

La "justicia" que se acerca es la manifestación de la Ley Divina en la conciencia. La "salud" es la redención del alma, la restauración del equilibrio entre Espíritu y materia. "Sion" es el corazón iluminado; "Israel", las partes del Ser que alcanzan la unión con el Logos. En el iniciado que alcanza esa unión, la gloria del Ser resplandece.

Mensaje:

CAPÍTULO 47

1 Desciende, y siéntate en el polvo, virgen hija de
Babilonia; siéntate en la tierra, sin trono, hija de los
caldeos, que nunca más te llamarán tierna, y
delicada.
2 Toma el molino, y muele harina; descubre tus
guedejas, descalza los pies, descubre las piernas,
pasa los ríos.

Develación:
La "virgen hija de Babilonia" es el alma caída, contaminada por la fornicación psicológica, que se creyó pura pero adoró al deseo. El "descender al polvo" es ser despojada de su falsa grandeza. La caída de Babilonia interior significa la ruina del yo sensual, del orgullo intelectual, del misticismo falso. El alma debe humillarse ante la verdad para comenzar su redención.

El "molino" representa el trabajo sexual alquímico, donde el grano (la energía creadora) se transforma en harina (la sustancia espiritual). "Descubrir las guedejas y descalzarse" simboliza la desnudez interior: la sinceridad ante el Ser. "Pasar los ríos" es atravesar las aguas de la vida, dominar las corrientes sexuales y emocionales para purificarse.

Mensaje:

3 Será descubierta tu vergüenza, y tu deshonor será
visto; tomaré venganza, y no ayudaré a hombre.
4 Nuestro Redentor, el SEÑOR de los ejércitos *es* su
nombre, *el* Santo de Israel.

Develación:
La vergüenza de Babilonia es la revelación del ego. El alma debe ver su propia impureza; esa es la "venganza" del Espíritu: mostrar la verdad interior para que el yo sea destruido. "No ayudaré a hombre" indica que ninguna fuerza externa podrá salvar al que no trabaja en sí mismo; la redención es un proceso íntimo y consciente.

El Redentor es el Cristo Íntimo, el fuego del Logos que desciende para salvar al alma caída. "El Señor de los ejércitos" es el que gobierna las huestes del Ser: las fuerzas divinas dentro del microcosmos humano. "El

Santo de Israel" es el Ser unificado en todas sus partes, la perfección alcanzada por el iniciado.

Mensaje:

5 Siéntate, calla, y entra en tinieblas, hija de los caldeos, porque nunca más te llamarán señora de reinos.
6 Me enojé contra mi pueblo, profané mi heredad, y los entregué en tu mano; no les hiciste misericordias; sobre el viejo agravaste mucho tu yugo.

Develación:
La "hija de los caldeos" simboliza la mente racionalista, llena de orgullo y falsa sabiduría. Debe "sentarse y callar", es decir, silenciarse en la meditación. Entrar en tinieblas significa sumergirse en el vacío interior, donde muere el pensamiento para que nazca la luz del Ser. Ya no será "señora de reinos", porque la mente no gobierna al Espíritu: debe obedecerlo.

El enojo de Dios es la acción del karma. El pueblo de Dios —las energías del alma— fue entregado a Babilonia, a la mente inferior, para que el hombre aprendiera por el dolor. "Profané mi heredad" significa que la fuerza divina descendió al mundo material. "Sobre el viejo agravaste tu yugo" alude a la esclavitud del alma bajo los hábitos y pasiones antiguas. La Ley permite este sufrimiento para que el alma despierte y retorne al Ser.

Mensaje:

7 Y dijiste: Para siempre seré señora. Hasta ahora no has pensado en esto, ni te acordaste de tu postrimería.
8 Oye, pues, ahora esto, delicada, la que está sentada confiadamente, la que dice en su corazón: Yo *soy*, y fuera de mí no *hay* más; no quedaré viuda, ni conoceré orfandad.

Develación:
La "señora" que se cree eterna es la mente orgullosa, la falsa reina del mundo interior. Ella se imagina dueña del alma, olvidando que todo ego es perecedero. "No te acordaste de tu postrimería" significa que la mente ignora el fin inevitable de sus propias ilusiones. El alma dormida no contempla la muerte del yo, y por eso permanece esclava de sus vanidades.

Esta "delicada" es el alma sensual, la Babilonia interior que se embriaga con los placeres de la materia. Dice "yo soy" imitando al Ser, pero su "yo" es falso: es el ego que usurpa el lugar de Dios. Se siente segura, creyendo que su unión con los deseos es eterna, pero el karma la separará de ellos. La "orfandad" y la "viudez" simbolizan el vacío que llega cuando el alma pierde sus ídolos.

Mensaje:

9 Estas dos cosas te vendrán de repente en un mismo día, orfandad y viudez. En toda su perfección vendrán sobre ti, por la multitud de tus adivinanzas, y por la copia de tus muchos agüeros.
10 Porque te confiaste en tu maldad, diciendo: Nadie me ve. Tu sabiduría, y tu misma ciencia te engañó, ya que dijiste en tu corazón: Yo, y nadie más.

Develación:
El "mismo día" representa el instante de la desilusión espiritual, cuando el alma despierta y comprende que sus creencias, supersticiones y falsas ciencias no pueden salvarla. Las "adivinanzas y agüeros" son los intentos de conocer la verdad por medios externos, sin purificación interior. Entonces sobreviene el vacío: la mente queda viuda del deseo y huérfana de su soberbia.

El alma caída confía en la astucia del ego y en su "ciencia" exterior, creyendo que puede ocultarse del ojo del Espíritu. Pero la sabiduría del mundo —sin conciencia— se convierte en tinieblas. La mente que dice "yo y nadie más" ha cometido la blasfemia de sustituir al Ser por el yo psicológico. Por eso la gnosis enseña: "Desconfía de ti mismo, confía en tu Dios interior."

Mensaje:

11 Vendrá, pues, sobre ti mal, cuyo nacimiento no sabrás; caerá sobre ti quebrantamiento, el cual no podrás remediar; y vendrá de repente sobre ti destrucción, la cual tú no conocerás.
12 Estate ahora en tus adivinanzas, y en la multitud de tus agüeros, en los cuales te fatigaste desde tu niñez; quizá podrás mejorarte, quizá te fortificarás.

Develación:
El "mal cuyo nacimiento no sabrás" es el karma oculto, fruto de causas sembradas en existencias pasadas. Cuando llega su hora, el alma ignorante no comprende de dónde viene su dolor. El "quebrantamiento" es la ruina del ego, la disolución de los valores mundanos. Esa destrucción es misericordia disfrazada: solo cuando el alma cae, puede volver a mirar hacia arriba.

La ironía divina muestra la inutilidad de toda ciencia sin Espíritu. "Desde tu niñez" significa desde los orígenes de la humanidad, cuando el hombre se apartó del Ser y buscó poder en la magia inferior. Es la advertencia contra las artes psíquicas sin pureza, las prácticas egoicas que prometen fortaleza pero solo encadenan más al alma.

Mensaje:

13 Te has fatigado en la multitud de tus
consejos: aparezcan ahora y te defiendan los
contempladores de los cielos, los
especuladores de las estrellas, los que
enseñan los cursos de la luna, de lo que
vendrá sobre ti.
14 He aquí, que serán como tamo; fuego los quemará;
no salvarán sus vidas de la mano de la llama; no
quedará
brasa para calentarse, ni lumbre a la cual se sienten.
15 Así te serán aquellos, con quien te fatigaste,
tus negociantes desde tu niñez; cada uno echará
por su camino, no *habrá* quien te salve.

Develación:
Los "contempladores de los cielos" y "especuladores de las estrellas" simbolizan a los intelectuales y adivinos que pretenden dominar el destino sin conocer el alma. Es la astrología profana, vacía del Espíritu, usada para la vanidad o el lucro. Ninguno de ellos puede defender al alma del juicio interno, porque solo el Cristo íntimo puede alterar el destino a través de la conciencia despierta.

El "fuego" es el Fuego del Espíritu Santo, que destruye todo lo ilusorio. Los falsos sabios y sus doctrinas se consumirán como paja ante la verdad del Ser. "No quedará brasa para calentarse" significa que su conocimiento no da vida ni consuelo; su ciencia es muerta porque carece del Amor Divino. Solo el Fuego Crístico puede dar luz y calor a la conciencia.

Los "negociantes" son los pensamientos, deseos y pasiones con los cuales el alma comercia desde su infancia espiritual. Cada uno se va por su camino, es decir, se disuelve en el polvo del tiempo. Ninguno puede salvar, porque la salvación no viene de los yoes, sino del Ser. Cuando el alma comprende esto, inicia el Camino de la Muerte Mística.

Mensaje:

CAPÍTULO 48

1 Oíd esto, casa de Jacob, que os llamáis del nombre
de Israel, los que salieron de las aguas de Judá, los
que juran en el nombre del SEÑOR, y hacen
memoria del Dios de Israel no en verdad ni en
justicia;
2 porque de la santa ciudad se nombran, y en el Dios
de Israel confían; su nombre, el SEÑOR de los
ejércitos.

Develación:
El profeta reprende al alma hipócrita: se llama "Israel" (el que ve a Dios) pero vive en la mentira. "Salir de las aguas de Judá" alude al nacimiento a través del sexo, el poder creador. Quien usa esas aguas sin pureza y profana el nombre del Señor, finge religiosidad pero carece de la vivencia del Espíritu. Solo quien une verdad y justicia —pensar, sentir y obrar en armonía— es verdaderamente hijo de Israel interior.

El "nombrarse de la santa ciudad" simboliza a los que aparentan santidad pero no la viven. Confían en un Dios externo mientras ignoran al Dios interno. "El Señor de los ejércitos" representa las fuerzas del Ser que combaten dentro del iniciado. Quien no ha purificado su templo interior no puede invocar ese Nombre con poder real.

Mensaje:

3 Lo que pasó, ya hace días que lo dije, y de mi boca
salió; lo publiqué, lo hice presto, y vino a ser.
4 Porque conozco que eres duro, y nervio de hierro tu
cerviz, y tu frente de bronce,

Develación:
El Logos eterno habló desde el principio: todo cuanto existe es el cumplimiento de su palabra creadora. "Lo hice presto" indica que el tiempo humano no rige al Espíritu; su Voluntad se cumple instantáneamente en los mundos superiores y se manifiesta después en el mundo material. El sabio ve los hechos como emanaciones de la Palabra Divina.

El "nervio de hierro" y la "frente de bronce" son símbolos del orgullo y la resistencia interior del ego. El hombre es terco ante la voz del Espíritu; endurecido en sus conceptos, no permite la entrada de la luz. Solo el fuego de la transmutación y la humildad consciente pueden ablandar esa cerviz, hasta que el alma se incline ante su Dios interior.

Mensaje:

5 Te lo dije ya hace días, antes que viniese te lo
enseñé, para que no dijeses: Mi ídolo lo hizo,
mi escultura y mi vaciadizo mandó estas cosas.
6 Lo oíste, lo viste todo; ¿y no lo anunciaréis
vosotros? Ahora, pues, ya te hice oír cosas nuevas
y escondidas, que tú no sabías.

Develación:
El Señor habla a la conciencia dormida, recordándole que la Sabiduría eterna —la Gnosis— fue revelada desde antes de la formación del mundo. Pero el hombre, atrapado en la mente, atribuye su poder y sus obras a los "ídolos", que son los agregados psicológicos, las creaciones del ego. El "vaciadizo" es la mente que fabrica imágenes mentales y teorías, sustituyendo la experiencia divina por conceptos.

El alma ha recibido enseñanzas secretas —los Misterios del Ser— pero no los proclama en su vida. "Cosas nuevas y escondidas" son las revelaciones internas del Espíritu, los arcanos de la transmutación y

la iniciación. El Cristo íntimo, que habita en lo profundo del alma, comunica verdades que no pertenecen al mundo exterior ni al raciocinio.

Mensaje:

7 Ahora fueron creadas, no en días pasados, ni antes de este día las habías oído; para que no digas: He aquí que yo lo sabía.
8 Ciertamente, nunca lo habías oído, ciertamente nunca lo habías conocido; ciertamente nunca antes se abrió tu oreja. Porque sabía que siendo desleal habías de desobedecer, por tanto te llamé rebelde desde el vientre.

Develación:
El conocimiento gnóstico es eterno, pero solo se actualiza cuando el alma despierta. Entonces se "crea" en el instante presente. Nadie puede jactarse de haberlo sabido, porque el verdadero conocimiento es revelación del Ser, no acumulación de memorias. El que dice "yo ya lo sabía" vive aún en el orgullo intelectual.

El alma humana, caída en la materia, no ha escuchado la voz del Espíritu. Sus oídos internos están cerrados por el ruido de las pasiones. "Rebelde desde el vientre" significa que el ego se manifestó desde las raíces del deseo, desde el inicio de la manifestación. Pero aun así, el Señor llama al arrepentimiento interior, a la obediencia consciente a la Ley del Ser.

Mensaje:

9 Por causa de mi nombre dilataré mi furor; y para alabanza mía te esperaré luengamente, para no talarte.
10 He aquí te he purificado, y no como a plata; te he escogido en horno de aflicción.

Develación:
El "Nombre" del Señor es el Verbo, el Logos, el Cristo interno. Por causa de ese Cristo en potencia dentro del hombre, Dios contiene su justicia. Él espera pacientemente a que el alma despierte, antes de cortar el árbol infructuoso. La misericordia divina sostiene la oportunidad del arrepentimiento y la transmutación.

La purificación del alma no se hace con métodos externos ni con comodidades. Es el "horno de aflicción", símbolo de las pruebas kármicas, donde el alma es refinada como oro espiritual. Cada dolor, cada lucha interior, es fuego alquímico que quema las impurezas psicológicas y libera la esencia.

Mensaje:

11 Por mí, por mí, lo haré. ¿De otra manera cómo sería profanado? Y mi honra no la daré a otro.
12 Oyeme, Jacob, y tú, Israel, llamado mío: Yo mismo, yo el primero, también yo el postrero.

Develación:
El Ser Divino obra por sí mismo dentro del iniciado. Ninguna fuerza extraña puede participar de su gloria. "Mi honra no la daré a otro" significa que el poder del Espíritu no se comparte con el ego, ni con los ídolos internos. Solo el Íntimo, el Dios interno, puede realizar la Gran Obra.

Jacob representa la personalidad humana; Israel, el alma espiritual que lucha y vence. El Señor se revela como el Alfa y la Omega, el principio y el fin dentro del hombre. El iniciado que despierta al Cristo interior comprende que su Ser es eterno y abarca todos los tiempos.

Mensaje:

13 Ciertamente mi mano fundó la tierra, y mi mano derecha midió los cielos con el palmo; al llamarlos yo, aparecieron juntamente.
14 Juntaos todos vosotros, y oíd. ¿Quién *hay* entre ellos, que anuncie estas cosas? El SEÑOR lo amó, el cual ejecutará su voluntad en Babilonia, y su brazo en los caldeos.

Develación:
La "mano" del Señor es el poder creador del Logos. Fundar la tierra es establecer la base material del mundo; medir los cielos es ordenar las jerarquías espirituales. En el microcosmos humano, la tierra simboliza el cuerpo, y los cielos las dimensiones internas del alma. Todo responde al llamado del Espíritu cuando el Verbo resuena en el interior.

Babilonia es el símbolo de la confusión mental y del mundo materialista. El "brazo del Señor" es la fuerza del Cristo, que actúa en medio de la corrupción para redimir las almas. El elegido —el iniciado consciente— es aquel que anuncia las verdades del Espíritu en medio de la oscuridad del mundo.

Mensaje:

15 Yo, yo hablé, y lo llamé, y lo traje; por tanto, será prosperado su camino.
16 Allegaos a mí, oíd esto. Desde el principio no hablé en escondido; desde que la cosa se hizo, estuve allí; y ahora el SEÑOR Dios me envió, y su Espíritu.

Develación:
Cuando el Ser llama al alma, la guía por el camino iniciático. El éxito espiritual no depende del esfuerzo egoico, sino de la voluntad del Espíritu. El "prosperar"

no es riqueza material, sino avance en la Gran Obra.

El Cristo Íntimo declara su presencia eterna. Él no es doctrina oculta, sino vida universal manifestada en todo. "El Señor Dios me envió, y su Espíritu" significa que la emanación divina, el Hijo, actúa en unidad con el Padre y el Espíritu Santo: los tres aspectos del Logos en el corazón del iniciado.

Mensaje:

17 Así dijo el SEÑOR, Redentor tuyo, el Santo de
Israel: Yo, el SEÑOR Dios tuyo, que te enseña
provechosamente; que te encamina por el camino
en que andas.
18 ¡Ojalá miraras tú a mis mandamientos! Fuera
entonces tu paz como un río, y tu justicia como las
ondas del mar.

Develación:
El Redentor es el Cristo íntimo, el Instructor interno que guía al alma por el sendero de la autorrealización. Su enseñanza es "provechosa" porque no busca teorías, sino transformación del ser. Él dirige el camino interior, el sendero del filo de la navaja, entre el bien y el mal.

Los mandamientos son leyes del Ser, principios cósmicos que conducen al equilibrio. Quien los cumple dentro de sí —no por temor, sino por comprensión— halla paz interior. La paz como un río es la serenidad de la conciencia despierta; la justicia como las ondas del mar es la acción equilibrada del karma purificado.

Mensaje:

19 Fuera, como la arena, tu simiente; y los
renuevos de tus entrañas como las
pedrezuelas de ella; nunca su nombre fuera
cortado, ni raído de mi presencia.
20 Salid de Babilonia, huid de entre los caldeos.
Dad nuevas de esto con voz de alegría; publicadlo,
llevadlo hasta lo postrero de la tierra. Decid:
Redimió el SEÑOR a su siervo Jacob.

Develación:
La "simiente" es la energía creadora, la potencia sexual transmutada. Si el hombre obedeciera las leyes divinas, su semilla espiritual sería innumerable: es decir, se multiplicarían sus virtudes y cuerpos solares. "Nunca su nombre fuera cortado" significa la inmortalidad del alma que se une al Ser.

"Salir de Babilonia" es abandonar la mente materialista, los vicios y la confusión del mundo. Huir de los caldeos es liberarse de las fuerzas tenebrosas que esclavizan el alma. El anuncio gozoso es la proclamación del nacimiento del Cristo interior, que redime al "Jacob" humano, transformándolo en Israel, el iluminado por Dios.

Mensaje:

21 Y no tuvieron sed *cuando* los llevó por los
desiertos; les hizo correr agua de la piedra; cortó la
peña, y corrieron
las aguas.
22 No *hay* paz para los malos, dijo el SEÑOR.

Develación:
El desierto simboliza las pruebas espirituales, los estados de sequedad interior donde el alma siente ausencia del Ser. Pero el Iniciado que sigue la voz divina no perece: el Cristo íntimo hace brotar el Agua de Vida de la piedra, es decir, del sexo transmutado. La "peña cortada" es el Lingam-Yoni, el misterio del Fuego y del Agua que despierta la conciencia. Así el alma se sacia en medio del árido camino de la purificación.

La paz es fruto de la armonía interior. El "malo" no es solo el delincuente externo, sino todo aquel que vive identificado con el ego. Mientras existan en nosotros la ira, la codicia, la lujuria o el orgullo, no habrá reposo en el alma. Solo muriendo en los defectos y renaciendo en el Espíritu se obtiene la verdadera paz.

Mensaje:

CAPÍTULO 49

1 Oídme, islas, y escuchad, pueblos lejanos. El
SEÑOR me llamó desde el vientre; desde las
entrañas de mi madre tuvo mi nombre en
memoria.
2 Y puso mi boca como espada aguda, con la
sombra de su mano me cubrió; y me puso por
saeta limpia, me guardó en su aljaba.

Develación:
Las "islas" son las conciencias aisladas, los seres separados del Ser por el ego. El llamado desde el vientre alude al Espíritu que habita en cada alma desde su origen divino. "Mi nombre en memoria" significa que el Ser nunca olvida a su chispa humana; aun en el exilio del mundo, el alma es recordada por su Padre interior.

La "espada aguda" es la palabra del Logos, el verbo transmutador que corta la ilusión. El iniciado que despierta se vuelve instrumento del Verbo; su palabra hiere al error y libera. Ser "saeta limpia" significa haber purificado el centro creador para que el Espíritu dispare su voluntad con precisión. La "aljaba" es el depósito divino donde el Señor resguarda a sus escogidos.

Mensaje:

3 Y me dijo: Mi siervo eres, oh Israel, que en ti me gloriaré.
4 Pero yo dije: Por demás he trabajado; en vano y sin provecho, he consumido mi fortaleza; mas mi juicio *está*
delante del SEÑOR, y mi recompensa con mi Dios.

Develación:
El Ser se glorifica en su alma despierta, llamada aquí "Israel", el que lucha contra los demonios internos y vence. Ser siervo de Dios no es servidumbre, sino perfecta obediencia a la Voluntad del Íntimo. En el hombre regenerado, el Espíritu halla su manifestación gloriosa.

El iniciado atraviesa momentos de desaliento; siente que su obra interior es estéril. Esta es la noche oscura del alma, donde todo parece pérdida. Pero quien persevera entrega su juicio al Señor, confiando en la justicia divina. La recompensa no es del mundo: es la unión con el Ser, la paz interior y la sabiduría viva.

Mensaje:

5 Ahora pues, dice el SEÑOR, el que me formó desde el vientre para ser su siervo, para que *se* convierta a él a Jacob. Mas *si* Israel no se juntara, con todo, *yo* sin embargo estimado seré en los ojos del SEÑOR, y el Dios mío *será* mi fortaleza.
6 Y dijo: Poco es que tú me seas siervo para despertar las tribus de Jacob, y para que restituyas los asolamientos de Israel; también te di por luz de los gentiles, para que seas mi salud hasta lo postrero de la tierra.

Develación:
Dios forma al alma para que sirva de vehículo a su voluntad. "Convertir a Jacob" es elevar la naturaleza humana hacia lo divino. Si Israel —el alma espiritual— no responde, el Ser permanece perfecto en sí mismo; Él no depende de la criatura. Pero el alma que reconoce su origen en el Espíritu encuentra en Él su fortaleza y su identidad verdadera.

El Cristo íntimo no viene solo a redimir al iniciado, sino a irradiar luz sobre todas las almas. "Despertar las tribus de Jacob" significa vivificar los centros de conciencia del alma. "Ser luz de los gentiles" es llevar la sabiduría a los que viven sin ley interior. Así el Iniciado se convierte en canal de la Salvación universal, instrumento del Logos hasta los límites de la creación.

Mensaje:

7 Así dijo el SEÑOR, Redentor de Israel, Santo suyo, al menospreciado de alma, al abominado de los gentiles, al siervo de los tiranos: Verán reyes, y se levantarán príncipes, y adorarán por el SEÑOR, porque fiel *es* el Santo de Israel, el cual te escogió.
8 Así dijo el SEÑOR: En hora de contentamiento te oí, y en el día de salud te ayudé; y te guardaré, y te daré por alianza de pueblo, para que despiertes la tierra, para que heredes asoladas heredades.

Develación:
El Cristo es siempre menospreciado por el mundo: los tiranos internos —los egos— lo abominan. Sin embargo, su triunfo es inevitable. Los "reyes y príncipes" simbolizan las potencias interiores que, una vez purificadas, se postran ante el Espíritu. El Santo de Israel es fiel: su elección es eterna para quien persevera en la senda.

El "día de salud" es el instante en que el alma se reconcilia con su Ser. Ser "alianza de pueblo" significa convertirse en vínculo viviente entre Dios y la humanidad. "Despertar la tierra" es iluminar la materia, transmutarla en espíritu. "Heredar asoladas heredades" alude a restaurar los templos internos arruinados por el ego.

Mensaje:

9 Para que digas a los presos: Salid; y a los que están en tinieblas: Manifestaos. Sobre los caminos serán apacentados, y en todas las cumbres *serán* sus pastos.
10 Nunca tendrán hambre, ni sed; ni el calor los afligirá, ni el sol; porque el que tiene de ellos misericordia, los guiará, y en manaderos de aguas los pastoreará.

Develación:
El Cristo interno libera las almas encadenadas por el deseo y la ignorancia. Los "presos" son las esencias cautivas en los yoes; las "tinieblas" son los estados de inconsciencia. Cuando el Verbo se pronuncia con pureza, las almas se revelan y hallan alimento en los caminos de la Luz. "Las cumbres" representan los estados superiores del Ser, donde el alma se nutre de sabiduría.

El alma redimida ya no sufre la sed de conocimiento ni el hambre de amor, porque el Cristo la alimenta. El "calor del sol" es la pasión ardiente que atormenta al caído; pero el misericordioso —el Espíritu Santo— guía al iniciado a los "manaderos de aguas", símbolo de la energía creadora transmutada, fuente de vida eterna.

Mensaje:

11 Y tornaré *en* camino todos mis montes; y mis calzadas serán levantadas.

12 He aquí, éstos vendrán de lejos; y he aquí, éstos del
norte y del occidente; y éstos de la tierra del
mediodía.

Develación:
Los montes representan los grandes obstáculos kármicos que el alma encuentra en su ascenso hacia el Ser. "Tornarlos en camino" significa transformar las dificultades en oportunidades de ascensión interna. Las "calzadas levantadas" son los senderos de la Iniciación, abiertos por el sacrificio y la comprensión. Cuando el alma aprende a amar sus pruebas, los montes se convierten en sendas de luz que la conducen hacia el Padre interno.

Los que "vienen de lejos" son las almas que, habiendo caído en el olvido espiritual, retornan desde los confines del ego hacia la Casa del Padre. "El norte" representa la mente fría, intelectual; "el occidente", el corazón oscurecido por las pasiones; "el mediodía", el fuego del Espíritu que redime. Todos los aspectos del alma —mente, emoción y voluntad— convergen finalmente en la unidad interior.

Mensaje:

13 Cantad alabanzas, oh cielos, y alégrate
tierra; y prorrumpid en alabanzas, oh montes;
porque el SEÑOR ha consolado su pueblo, y
de sus pobres tendrá misericordia.
14 Mas Sion dijo: Me dejó el SEÑOR, y el Señor se
olvidó de mí.

Develación:
Cuando el alma despierta, los cielos interiores —las dimensiones superiores del Ser— vibran en júbilo. "Los pobres" son los que han vaciado su corazón del orgullo y del deseo; ellos reciben la consolación del Espíritu Santo. El gozo de los montes simboliza la transmutación de la energía sexual: las fuerzas antes densas ahora alaban a Dios porque han sido redimidas.

Sion, la Jerusalén interior, es el alma que siente la noche oscura del Espíritu. Cree que el Señor la ha abandonado, pero en realidad está siendo probada. Todo iniciado debe pasar por el silencio divino, cuando parece que el Creador se ha retirado, pero solo así se purifica la fe verdadera.

Mensaje:

15 ¿Se olvidará la mujer de lo que dio a luz, para
dejar de compadecerse del hijo de su vientre?
Aunque se olviden ellas, yo no me olvidaré de ti.
16 He aquí que en las palmas te tengo esculpida;
delante de mí están siempre tus muros.

Develación:
La "mujer" es la Divina Madre Kundalini, la Madre Cósmica particular de cada uno. Ella jamás olvida a su hijo, aunque el hijo se hunda en el abismo del error. Su misericordia es infinita. Incluso cuando el alma ha profanado el templo interior, la Madre Divina aguarda, dispuesta a levantarla mediante la transmutación y el arrepentimiento consciente.

El Ser lleva al alma grabada en las palmas, símbolo de la acción divina. "Tus muros" son las estructuras del alma, sus cuerpos internos. El Señor los contempla siempre porque Él mismo los sostiene con Su luz. En los planos superiores, el arquetipo del hombre perfecto está esculpido en el seno del Logos.

Mensaje:

17 Tus edificadores vendrán aprisa; tus destruidores, y
tus asoladores saldrán de ti.
18 Alza tus ojos alrededor, y mira: todos éstos se
han ayuntado, han venido a ti. Vivo yo, dice el
SEÑOR, que de todos, como de vestidura de
honra, serás vestida; y de ellos serás ceñida
como novia.

Develación:
Los "edificadores" son las partes superiores del Ser que reconstruyen los cuerpos existenciales del alma. Los "destructores" son los agregados psíquicos que asolan la conciencia. Cuando el trabajo gnóstico avanza, los yoes huyen despavoridos, expulsados por la luz interior.

Los que se "ayuntan" son las virtudes recuperadas: las esencias liberadas de entre los defectos. Cada virtud se convierte en una joya en la túnica del alma, y así ella se reviste de pureza como novia ante su Esposo, el Cristo Íntimo.

Mensaje:

19 Porque tus asolamientos, y tus destrucciones,
y tu tierra desierta, ahora será angosta por la
multitud de los moradores; y tus destruidores
serán apartados lejos.
20 Aun los hijos de tu orfandad dirán a tus oídos:
Angosto es para mí este lugar; apártate por amor
de mí, *a otra parte* para que yo more.

Develación:
La "tierra desierta" es la conciencia árida, antes vacía de vida espiritual. Pero cuando el fuego crístico penetra, florecen los frutos del Espíritu. Las virtudes se multiplican, y los antiguos vicios son desterrados al olvido. El desierto se convierte en jardín del Edén interior.

Los "hijos de tu orfandad" son las virtudes nacidas de antiguas caídas. Ellas claman por más espacio dentro del alma, pues el ego todavía ocupa terreno. El iniciado debe ampliar su templo interior expulsando

toda sombra, para que la Luz tenga morada abundante.

Mensaje:

21 Y dirás en tu corazón: ¿Quién me engendró éstos?
Porque yo deshijada, y sola, peregrina y desterrada
era;
¿quién pues crió éstos? He aquí yo estaba dejada sola,
¿éstos de dónde *vinieron*?
22 Así dijo el Señor DIOS: He aquí, que yo
alzaré mi mano a los gentiles, y a los pueblos
levantaré mi bandera; y traerán en brazos tus
hijos, y tus hijas serán traídas sobre hombros.

Develación:
El alma, sorprendida, contempla los frutos de la Obra. No comprende cómo, habiendo estado perdida y vacía, ahora florece en virtudes y dones. Es el asombro místico del nuevo nacimiento: el Ser ha trabajado en secreto, engendrando vida donde antes había muerte.

El "alzar la mano" es la manifestación del poder del Logos. "Los gentiles" simbolizan las partes del alma aún no redimidas, que serán purificadas y llevadas al templo interior. Las "hijas e hijos" son las virtudes restauradas, elevadas en brazos por los ángeles del Ser. La bandera del Señor es la cruz, emblema de la transmutación.

Mensaje:

23 Y reyes serán tus ayos; y sus reinas, tus
amas *de leche*; el rostro inclinado a tierra te
adorarán, y lamerán el polvo de tus pies; y
conocerás que yo *soy* el SEÑOR, que no se
avergonzarán los que me esperan.
24 ¿Quitarán la presa al valiente? o ¿la cautividad justa
será dada por libre?

Develación:
Los "reyes y reinas" son las potencias divinas del Ser que instruyen y alimentan al alma regenerada. "Lamer el polvo de tus pies" simboliza la humildad de las fuerzas cósmicas ante la conciencia despierta, que es imagen viva del Logos. Los que perseveran en la Obra no serán confundidos, pues la gloria del Ser se manifestará en ellos.

El "valiente" es el ego que aprisiona a la esencia en sus dominios. Nadie puede arrebatarle su presa sino el Cristo íntimo, el Guerrero Solar que desciende a los infiernos del hombre para libertar la conciencia cautiva. Solo Él puede romper las cadenas de la servidumbre psicológica y devolver al alma su libertad original.

Mensaje:

25 Así pues dice el SEÑOR: Ciertamente, la
cautividad será quitada al valiente; y la presa será
dada por libre; y tu pleito yo lo pleitearé, y a tus
hijos yo *los* salvaré.
26 Y a los que te despojaron, haré comer sus *propias*
carnes, y con su sangre serán embriagados como con
mosto; y toda carne conocerá que yo *soy* el SEÑOR,
Salvador tuyo, y Redentor tuyo, el Fuerte de Jacob.

Develación:
El "valiente" representa al ego animal, que mantiene cautiva a la Esencia, la parte divina del alma. Pero el Señor interno —el Cristo Íntimo— arrebata esa presa, liberando la conciencia encadenada. "Tu pleito yo lo pleitearé" significa que el Logos interviene directamente en el karma del discípulo, equilibrando la balanza cósmica cuando éste trabaja sinceramente en su purificación. "Tus hijos" son las virtudes nacientes, que el Cristo salva y protege dentro del alma regenerada.

Los "que te despojaron" son los agregados psíquicos, los yoes que devoraban la energía del alma. Cuando el fuego crístico actúa, estos demonios interiores se devoran a sí mismos, se disuelven en su propia sustancia, destruidos por la Luz. La "sangre" y la "carne" que consumen simbolizan el retorno de su energía a la conciencia. Así toda parte del ser humano —toda carne— reconoce al Salvador interior, el Redentor Solar, el Fuerte de Jacob: el Cristo íntimo que vence dentro del hombre.

Mensaje:

CAPÍTULO 50

1 Así dijo el SEÑOR: ¿Qué es de esta carta de
repudio de vuestra madre, a la cual *yo* repudié?
¿O quiénes *son* mis acreedores, a quien yo os he
vendido? He aquí, que por vuestras maldades
sois vendidos; y por vuestras rebeliones fue
repudiada vuestra madre,
2 porque vine, y nadie apareció; llamé, y nadie
respondió. ¿Ha llegado a acortarse mi mano, para
no redimir? ¿No *hay* en mí poder para librar? He
aquí que con mi reprensión hago secar el mar;
torno los ríos en desierto; hasta pudrirse sus peces,
y morirse de sed por falta de agua.

Develación:
La "madre repudiada" es la Divina Madre Kundalini, retirada del templo interior por causa de las rebeliones psicológicas. El alma, al fornicar y transgredir la ley, se separa de Ella. No es Dios quien vende al hombre al dolor, sino el propio pecado que lo esclaviza a las leyes del karma. La venta no es externa: es interior, porque cada pasión genera una deuda con la Divinidad.

El Cristo Interior siempre llama, pero la humanidad

dormida no oye Su voz. El "mar" representa las aguas sexuales; cuando éstas son mal usadas, se secan y se convierten en desierto espiritual. "Los peces" —las almas— mueren de sed, carentes del agua de la vida, la energía creadora transmutada. El Señor muestra su poder: Él puede secar o fecundar, destruir o regenerar, según la ley de justicia.

Mensaje:

3 Visto de oscuridad los cielos, y torno *como saco de*
cilicio su cobertura.
4 El Señor DIOS me dio lengua de sabios, para
saber *dar* en su sazón palabra al cansado:
despertará de mañana, de mañana me despertará
mi oído, para que oiga, como los sabios.

Develación:
Cuando la luz interior se apaga por causa del pecado, los cielos —los cuerpos superiores del alma— se cubren de tinieblas. El "saco de cilicio" simboliza la penitencia y el dolor del arrepentimiento. El alma caída debe vestirse de humildad para volver a ver la claridad del Espíritu.

El Iniciado recibe del Ser la "lengua de sabios", es decir, la palabra iluminada que conforta y guía a los que sufren. El "despertar de mañana" es el amanecer de la conciencia, cuando el oído interno se abre a la voz del Padre. La sabiduría no es intelectual, sino vivencial; se escucha en el silencio del alma pura.

Mensaje:

5 El Señor DIOS me abrió el oído, y yo no fui rebelde;
ni me torné atrás.
6 Di mi cuerpo a los heridores; y mis mejillas a los
peladores; no escondí mi rostro de las injurias y
esputos.

Develación:
Cuando el oído espiritual se abre, el Iniciado obedece al Verbo interior. No vuelve atrás al mundo de las pasiones, sino que avanza en sacrificio. La obediencia al Logos es la clave de toda redención. Rebelarse es cerrar nuevamente el oído al Espíritu y caer en la rueda del dolor.

El Cristo Íntimo, dentro del Iniciado, acepta con serenidad las humillaciones del mundo. Las "injurias" y "esputos" simbolizan las pruebas del karma y las burlas de la mente profana. El discípulo que sigue al Cristo debe morir en sí mismo, aceptando con amor el sufrimiento que purifica.

Mensaje:

7 Porque el Señor DIOS me ayudará, por tanto no
me avergoncé, por eso puse mi rostro como *un*
pedernal, y sé que no seré avergonzado.
8 Cercano *está* de mí el que me justifica, ¿quién
contenderá conmigo? Juntémonos. ¿Quién *es* el
adversario de mi causa? Acérquese a mí.

Develación:
El "rostro como pedernal" es la firmeza del Iniciado que no se deja doblegar por las tentaciones ni por la duda. Su fe es de roca, pues sabe que el Señor interno lo sostiene. La vergüenza del mundo no alcanza al alma que ha visto la Luz; ella conoce su destino divino.

El "que me justifica" es el Cristo íntimo, el Abogado de Luz que intercede ante la Ley. Ningún demonio interno puede prevalecer contra el Ser cuando el discípulo se entrega totalmente a la Voluntad divina. La batalla es interior, y solo el Cristo puede vencerla.

Mensaje:

9 He aquí que el Señor DIOS me ayudará;
¿quién *hay* que me condene? He aquí que
todos ellos como ropa de vestir se envejecerán;
los comerá polilla.
10 ¿Quién *hay* entre vosotros, que teme al
SEÑOR? Oiga la voz de su siervo. El que
anduvo en tinieblas, y el que careció de luz,
confíe en el nombre del SEÑOR, y recuéstese
sobre su Dios.
11 He aquí, que todos vosotros encendéis
fuego, y estáis cercados de centellas; andad a
la lumbre de vuestro fuego; y a las centellas,
que encendisteis. De mi mano os vino esto; en
dolor seréis sepultados.

Develación:
Los enemigos del alma —los yoes psicológicos— se consumen con el tiempo cuando son expuestos a la luz de la conciencia. "La polilla" es el fuego purificador del Espíritu Santo que devora las vestiduras viejas del ego. Ninguna condena tiene poder sobre quien se ha unido a su Dios interno.

El "temor del Señor" no es miedo, sino reverencia consciente. El que ha andado en las tinieblas de la ignorancia debe apoyarse en el Ser, confiar en el Cristo íntimo que guía desde dentro. "Recuestarse sobre su Dios" significa descansar la mente, entregarse al Silencio del Corazón, donde mora el Padre.

El "fuego" que el hombre enciende por sí mismo es el fuego pasional, el deseo que arde y consume. "Las centellas" son las obras del ego, las llamas del orgullo, la ira y la lujuria. Quien juega con ese fuego se quema. "En dolor seréis sepultados" indica el inevitable retorno al sufrimiento, hasta que el fuego sea purificado en el altar del corazón.
Solo el fuego del Espíritu Santo —el del Amor consciente y la transmutación sexual— puede iluminar

sin destruir.

Mensaje:

CAPÍTULO 51

1 Oídme, los que seguís justicia, los que
buscáis al SEÑOR: mirad a la piedra *de*
donde fuisteis cortados, y a la caverna de la
fosa de donde fuisteis arrancados.
2 Mirad a Abraham vuestro padre, y a Sara la que os
dio a luz; porque solo lo llamé, y lo bendije, y lo
multipliqué.

Develación:
La "piedra" es la Piedra Filosofal, símbolo de la energía sexual transmutada. De ella fue cortado el hombre original, el Adán interno, antes de caer. "La caverna de la fosa" representa el abismo de la materia, el sexo caído. Mirar la piedra es recordar el origen divino, el fundamento del ser. Solo el que retorna a esa piedra —a la castidad científica— puede hallar al Señor.

Abraham es el símbolo del Espíritu, el hombre solar, y Sara es la Divina Madre Kundalini. De su unión nace Isaac, el hijo de la promesa, que es el alma iluminada. "Lo llamé y lo bendije" alude al llamado del Ser a la conciencia para iniciar la Obra. "Lo multipliqué" representa la expansión de la luz interna cuando la energía sexual se sublima hacia lo divino.

Mensaje:

3 Ciertamente consolará el SEÑOR a Sion,
consolará todas sus soledades, y tornará su desierto
como paraíso, y su soledad como huerto del
SEÑOR; se hallará en ella alegría y gozo, confesión
y voz de cantar.
4 Estad atentos a mí, pueblo mío, y oídme, nación
mía; porque de mí saldrá la ley, y mi juicio
descubriré para luz de pueblos.

Develación:
Sion es la Jerusalén celestial del alma. Cuando el Iniciado atraviesa la noche del Espíritu, el Señor transforma su "desierto" —la aridez interior— en paraíso. El "huerto del Señor" es el Edén restaurado, la sexualidad santificada. Allí florece la alegría de la conciencia liberada y la música de los mundos superiores resuena como himno de redención.

La Ley que sale del Señor es la Ley del Equilibrio, la Ley del Karma y del Amor. Cuando el alma escucha al Ser, comprende que toda acción trae su consecuencia, y aprende a obrar en armonía con la Voluntad divina. "Mi juicio para luz de pueblos" significa que la sabiduría interior se convierte en faro para las almas que buscan la verdad.

Mensaje:

5 Cercana está mi justicia, ha salido mi salud, y mis
brazos juzgarán a los pueblos. A mí esperarán las
islas, y en mi brazo pondrán su esperanza.
6 Alzad a los cielos vuestros ojos, y mirad abajo a la
tierra; porque los cielos serán deshechos, como
humo; y la tierra se envejecerá, como ropa de vestir;
y de la misma manera perecerán sus moradores; pero
mi salud será para siempre, y mi justicia no perecerá.

Develación:
Los "brazos" del Señor son las fuerzas duales del Árbol de la Vida: misericordia y justicia. En el equilibrio de esas dos columnas se sostiene la Obra. Las "islas" son las almas aisladas en el océano de la existencia, que aguardan la redención interior. "Mi salud" es la salvación que otorga la unión con el Cristo íntimo, medicina del alma y del cuerpo.

Los "cielos" y la "tierra" aquí simbolizan los mundos efímeros de la forma, tanto interna como externa. Todo lo creado se disuelve con el tiempo, pues nada permanente existe en la materia. Solo la justicia y la salud del Ser son eternas, porque pertenecen al Reino del Espíritu. El discípulo debe elevar su mirada por encima de lo perecedero y fijarla en lo eterno.

Mensaje:

7 Oídme, los que conocéis justicia,
pueblo en cuyo corazón está mi ley: No
temáis afrenta de hombre, ni desmayéis
por sus denuestos;
8 porque como a vestidura, los comerá polilla,
como a lana, los comerá gusano; mas mi
justicia permanecerá perpetuamente, y mi
salud por siglos de siglos.

Develación:
Quien lleva la Ley de Dios escrita en el corazón ha vencido el temor del mundo. Las afrentas humanas no afectan al Iniciado que vive desde el Ser, porque él conoce la verdad interior. "No desmayéis" significa: mantened firme la voluntad, no temáis la incomprensión ni el desprecio de los profanos.

La polilla y el gusano representan la corrupción de lo transitorio. Todo poder, riqueza o prestigio mundano se consume, pero la justicia divina es incorruptible. El Iniciado que ha establecido su vida en la Ley interior participa de la inmortalidad del Espíritu. Su "salud" —su salvación— es eterna, porque ya no pertenece al tiempo.

Mensaje:

9 Despiértate, despiértate, vístete de fortaleza, oh
brazo del SEÑOR. Despiértate como en el tiempo

antiguo, en los siglos pasados. ¿No eres tú el que cortó al soberbio, y el que hirió al dragón?
10 ¿No eres tú el que secó el mar, las aguas del gran abismo; el que a lo profundo del mar tornó en camino, para que pasasen los redimidos?

Develación:
El "brazo del Señor" es el Cristo interior dormido en el fondo del alma. El llamado "despiértate" es la invocación del fuego redentor que vence al dragón de las pasiones. El "soberbio" representa al Lucifer caído, al yo psicológico que se exalta. Cuando el fuego crístico despierta, corta de raíz la soberbia y hiere al dragón infernal en la fragua encendida del sexo transmutado.

El "mar" y el "abismo" son las aguas de la generación, símbolo del sexo. Secar el mar es dominar las aguas, sublimar la energía creadora. Transformarlas "en camino" significa que el poder sexual, una vez purificado, se convierte en senda de liberación. Los "redimidos" que pasan son las almas que cruzan el Mar Rojo de las pasiones hacia la tierra prometida de la conciencia pura.

Mensaje:

11 Cierto, tornarán los redimidos del SEÑOR; volverán en Sion cantando, y gozo perpetuo *será* sobre sus cabezas; poseerán gozo, y alegría; y el dolor, y el gemido huirán.
12 Yo, yo *soy* vuestro consolador. ¿Quién *eres* tú para que tengas temor del hombre, que es mortal, del hijo del hombre, *que por* heno será contado?

Develación:
El retorno a Sion es el regreso al Ser, la reintegración con lo divino. "Cantando" simboliza el estado de armonía interior, la vibración pura del alma liberada. El gozo perpetuo es la dicha de la conciencia despierta; el dolor y el gemido huyen porque ya no hay ego que sufra. El Iniciado alcanza la paz del Nirvana.

El Ser interno se revela como el único Consolador, el Espíritu Santo. Él pregunta al alma: ¿por qué temes al hombre mortal, si su existencia es como la hierba que pronto se seca? El temor al mundo surge de la ignorancia del Ser. Quien conoce a su Dios interior deja de temer a la muerte, al dolor y al juicio humano, porque vive en lo eterno.

Mensaje:

13 Y te has ya olvidado del SEÑOR tu Hacedor, que extendió los cielos, y fundó la tierra; y todo el día tuviste temor continuamente del furor del que aflige, cuando se disponía para destruir. Mas ¿A dónde está el furor del que aflige?
14 El preso se da prisa para ser suelto, por no morir en la mazmorra, *ni* que le falte su pan.

Develación: El alma humana, sumergida en la materia, ha olvidado al Íntimo, al Ser Real que la creó. "Extender los cielos y fundar la tierra" significa el poder del Espíritu que organiza los mundos internos y el cuerpo físico. Temer "al que aflige" es rendirse al ego, al yo psicológico que amenaza con destruir el templo interior. Pero ese furor del adversario es ilusión: el yo solo tiene poder mientras el alma lo tema. Cuando el discípulo recuerda al Íntimo, el furor del afligidor se desvanece como sombra ante la luz.

El preso es el alma encarcelada en los cuerpos del deseo, de la mente y de la falsa personalidad. Corre desesperada buscando liberación, temiendo morir en la mazmorra del mundo material. El "pan" simboliza la sabiduría del Ser; si no lo recibe, muere espiritualmente. El alma que anhela la Luz se apresura a romper las cadenas del yo animal para nutrirse del Pan de la Vida, que es la Gnosis interior.

Mensaje:

15 Y yo, el SEÑOR, *soy* tu Dios, que parto el mar, y suenan sus ondas, soy tu Dios; el SEÑOR de los ejércitos *es* su nombre.
16 Que puse en tu boca mis palabras, y con la sombra de mi mano te cubrí; para que plantases los cielos y fundases la tierra; y que dijeses a Sion: pueblo mío *eres* tú.

Develación: El "mar" es la mente agitada por las pasiones. Solo el Señor Íntimo puede "partir el mar", es decir, dominar las aguas emocionales y mentales del discípulo. "El Señor de los ejércitos" es el Cristo Íntimo, comandante de las fuerzas del Ser, que lucha contra las legiones del ego. Cuando el iniciado invoca ese poder interno, el caos se ordena y el alma puede avanzar como Moisés por entre las aguas divididas.

Las "palabras" puestas en la boca del Iniciado son los mantrams y la Verdad viva del Verbo. La "sombra de la mano" es la protección del Espíritu Santo, la energía sexual transmutada que cubre y da poder creador. "Plantar los cielos y fundar la tierra" es la Gran Obra: crear dentro de sí los cuerpos solares, el Hombre Celeste. Decir "pueblo mío eres tú" significa reconocer en el alma humana la semilla divina, destinada a ser Israel interior: el pueblo del Ser.

Mensaje:

17 Despiértate, despiértate, levántate, oh Jerusalén, que bebiste de la mano del SEÑOR el cáliz de su furor, las heces del cáliz de angustia bebiste, y chupaste.
18 De todos los hijos que dio a luz, no hay quien

la gobierne, no hay quien la tome por su mano,
entre todos los hijos que crió.

Develación: "Despiértate" es el llamado gnóstico a la conciencia adormecida. Jerusalén simboliza el alma caída que ha probado las amarguras del karma y del sufrimiento. El "cáliz de furor" son las consecuencias de los actos equivocados, las heces de nuestros errores que el alma debe beber hasta el fondo para purificarse. Pero después de ese dolor viene la resurrección interior: levantarse es volver a la Luz.

Los "hijos" son los múltiples yoes psicológicos que el alma ha engendrado: pasiones, deseos, pensamientos. Ninguno gobierna, todos luchan entre sí. Jerusalén interior ha perdido el centro, el Espíritu. Solo el Cristo Íntimo puede tomarla por la mano y devolverle la unidad.

Mensaje:

19 Estas dos cosas te han acaecido, ¿quién se dolerá de
ti? Asolamiento, y quebrantamiento: hambre y
espada.
¿Quién te consolará?
20 Tus hijos desmayaron, estuvieron tendidos en
las encrucijadas de todos los caminos, como buey
montés en la red, llenos del furor del SEÑOR, de
ira del Dios tuyo.

Develación: "Asolamiento y quebrantamiento" son los efectos del desorden interior: la pérdida de la energía creadora y la ruina moral del alma. "Hambre y espada" representan la carencia de sabiduría y la lucha interna contra los defectos. No hay consuelo humano, solo el Ser puede restaurar el equilibrio del Templo interior.

Los "hijos" aquí son los agregados psíquicos caídos, atrapados en las encrucijadas del deseo. La "ira del Señor" es la Ley del Karma actuando sobre el alma desobediente. El buey montés, fuerza instintiva, queda atrapado en la red de sus propias pasiones. Esta imagen muestra la tragedia del ser humano dominado por su naturaleza inferior.

Mensaje:

21 Oye, pues, ahora esto, miserable, ebria, y no de
vino:
22 Así dijo tu Señor, YO SOY tu Dios, el
cual pleitea por su pueblo: He aquí he
quitado de tu mano el cáliz de angustia, la
hez del cáliz de mi furor, nunca más lo
beberás.
23 Y lo pondré en la mano de tus angustiadores,
que dijeron a tu alma: Encórvate, y pasaremos.
Y tú pusiste tu cuerpo, como tierra, y como
camino, a los que pasan.

Develación: "Ebria y no de vino" significa embriagada por el deseo, por el mundo y sus ilusiones. Sin embargo, el Ser no abandona al alma: "YO SOY tu Dios" es la afirmación del Íntimo, que pelea por la redención del alma dentro del campo psicológico. Cuando el Iniciado purifica su naturaleza, la Ley le retira el "cáliz de angustia", porque ya ha aprendido mediante el dolor.

Los "angustiadores" son los egos que esclavizan al alma. Han hecho del cuerpo y de la mente su camino para moverse por el mundo. Pero el Señor promete entregarles el cáliz del sufrimiento que ellos mismos causaron: es la justicia kármica. El alma, al liberarse, deja de ser tierra pisoteada y se eleva como templo del Espíritu.

Mensaje:

CAPÍTULO 52

1 Despiértate, despiértate, vístete tu fortaleza,
oh Sion; vístete tus ropas de hermosura, oh
Jerusalén, ciudad santa, porque nunca más
acontecerá, que venga en ti incircunciso, ni
inmundo.
2 Sacúdete del polvo, levántate, siéntate, Jerusalén;
suéltate de las ataduras de tu cuello, cautiva hija de
Sion.

Develación: "Sion" es el alma purificada, lista para unirse al Espíritu. Vestirse de fortaleza es revestirse con los cuerpos solares, las vestiduras de luz del Ser. Los "incircuncisos" e "inmundos" son los yoes animales expulsados del santuario interior. El alma vestida de hermosura es la Esposa del Cordero, la consciencia redimida que vuelve a su pureza original.

El "polvo" es el materialismo y la inercia espiritual. Sacudirse de él significa eliminar los defectos psicológicos. "Levántate" alude al despertar de la conciencia; "siéntate" representa la serenidad y el dominio de sí mismo. "Las ataduras del cuello" son las pasiones y deseos que estrangulan la energía creadora. La hija de Sion, el alma femenina del iniciado, debe liberarse mediante la transmutación y la muerte del ego, para volver a ser la Virgen del Alma unida a su Dios interno.

Mensaje:

3 Porque así dice el SEÑOR: De balde fuisteis
vendidos; por tanto, sin dinero seréis rescatados.
4 Porque así dijo el Señor DIOS: Mi pueblo
descendió a Egipto en tiempo pasado, para
peregrinar allá; y el Assur lo cautivó sin razón.

Develación: El alma se vendió al mundo y a sus deseos "de balde", es decir, sin obtener verdadera

ganancia espiritual. Se entregó al ego y al placer, recibiendo solo vacío. Pero la redención no se compra con oro ni con plata; el rescate es interno, logrado por medio del sacrificio, la transmutación y el arrepentimiento consciente. "Sin dinero seréis rescatados" significa que el Cristo íntimo libera gratuitamente a quien muere en sí mismo.

"Egipto" simboliza la materia y el mundo del deseo. El alma desciende a encarnar para adquirir experiencia, pero el "Assur" —el intelecto orgulloso, el razonamiento separativo— la esclaviza. El alma humana fue tomada cautiva por la mente sensual y por el ego sin razón divina, solo por ignorancia. La liberación comienza cuando comprendemos que la mente debe ser instrumento del Ser, no su carcelero.

Mensaje:

5 Y ahora ¿qué a mí aquí? Dice el SEÑOR: que mi
pueblo sea tomado sin por qué; y los que en él se
enseñorean, *lo*
hacen aullar, dice el SEÑOR, y continuamente mi
nombre es blasfemado todo el día.
6 Por tanto, mi pueblo sabrá mi nombre por esta
causa en aquel día; porque yo mismo que hablo, he
aquí estaré presente.

Develación: El "pueblo" son las almas humanas esclavizadas por los yoes psicológicos. "Los que se enseñorean" son los defectos que dominan la mente, la ira, la lujuria, la codicia, que hacen "aullar" al alma en el dolor del karma. Blasfemar el nombre del Señor es usar la energía divina del Verbo en la mentira, en el deseo, en la violencia. Por eso el Ser se lamenta de que su chispa divina esté prisionera en el abismo interior del hombre.

"Saber el nombre del Señor" no es pronunciar una palabra, sino experimentar la Presencia interna del Íntimo. "Yo mismo que hablo" alude al Verbo encarnado, al Cristo íntimo que despierta en el corazón del iniciado. Ese "día" es el instante de la iluminación, cuando la conciencia reconoce la Voz interior y el alma se une con su Real Ser.

Mensaje:

7 ¡Cuán hermosos *son* sobre los montes los pies
del que trae *alegres* nuevas, del que publica la
paz, del que trae nuevas del bien, del que publica
salud, del que dice a Sion: Reina tu Dios!
8 ¡Voz de tus atalayas! Alzarán la voz, juntamente
jubilarán; porque ojo a ojo verán, como torna el
SEÑOR a traer a Sion.

Develación: Los "pies sobre los montes" representan al mensajero iniciado que ha ascendido a las cumbres de la realización espiritual. Él anuncia la Gnosis, la Paz del Cristo íntimo y la "salud" del alma regenerada. Decir "Reina tu Dios" es proclamar que el Espíritu ha conquistado la materia y gobierna sobre la personalidad. El verdadero apóstol es aquel cuyos pasos están guiados por la luz del Ser.

Las "atalayas" son los sentidos internos, los vigilantes de la conciencia despierta. Cuando el Señor retorna a Sion —cuando el Cristo renace en el alma— ellos "ven ojo a ojo", es decir, contemplan directamente la verdad, sin intermediarios. La visión espiritual sustituye la fe ciega, y el alma celebra el regreso de su divino Esposo.

Mensaje:

9 Cantad alabanzas, alegraos juntamente las
soledades de Jerusalén; porque el SEÑOR ha
consolado *a* su pueblo, ha redimido a Jerusalén.
10 El SEÑOR desnudó el brazo de su santidad ante
los ojos de todos los gentiles. Y todos los términos
de la tierra verán la salud del Dios nuestro.

Develación: "Las soledades de Jerusalén" son las regiones internas del alma que antes estaban desiertas por falta de luz. Cuando el Cristo íntimo actúa, esas zonas se llenan de canto y de vida. La redención de Jerusalén es la regeneración psicológica: la reconstrucción del Templo interior mediante la muerte del ego y el nacimiento del Hijo del Hombre.

El "brazo desnudado" es el poder del Cristo manifestado abiertamente. Los "gentiles" representan las fuerzas profanas del yo, que serán testigos del poder del Espíritu sobre la materia. "Ver la salud del Dios nuestro" es contemplar la luz de la redención expandiéndose por todo el ser: cuerpo, alma y espíritu integrados en la Unidad.

Mensaje:

11 Apartaos, apartaos; salid de allí; no toquéis cosa
inmunda. Salid de en medio de ella; sed limpios los
que lleváis los vasos del SEÑOR.
12 Porque no saldréis apresurados, ni iréis
huyendo; porque el SEÑOR irá delante de
vosotros, y el Dios de Israel os ayuntará.

Develación: "Salir de allí" significa abandonar los hábitos y pensamientos impuros del mundo psicológico. "No toquéis cosa inmunda" se refiere a la castidad científica, al respeto por la energía creadora. Los "vasos del Señor" son los cuerpos internos, que deben ser purificados mediante la transmutación. El iniciado, portador del fuego sagrado, debe vivir en pureza absoluta, apartado de toda contaminación mental o emocional.

La liberación del alma no se logra con ansiedad ni huida, sino con serenidad y fe. El Señor "va delante",

guiando el proceso iniciático; y "os ayuntará" significa que el Espíritu reunirá las partes dispersas del Ser. Cuando el discípulo se entrega a la guía interna, todo se cumple con orden divino, sin precipitación.

Mensaje:

13 He aquí, que mi siervo será prosperado, será
engrandecido, y ensalzado, y será muy sublimado.
14 Como te abominaron muchos, en tanta manera
fue desfigurado de los hombres su parecer; y su
hermosura, de los hijos de los hombres.
15 Pero él rociará *a* muchos gentiles. Los reyes
cerrarán sobre él sus bocas, porque verán lo
que nunca *les* fue contado; y entenderán, lo
que nunca oyeron.

Develación: El "siervo" es el Cristo íntimo dentro del iniciado. Al comienzo parece débil, pero mediante la Pasión y la Muerte mística es exaltado. "Prosperado y sublimado" indican su triunfo sobre la materia: el Cristo se eleva en el corazón del Adepto hasta ocupar el trono del Ser. Así el hombre se convierte en un Dios viviente.

El Cristo íntimo, al descender al mundo, es rechazado y burlado por los yoes. Su "rostro desfigurado" simboliza la pureza del Ser oculta bajo el barro de la personalidad. El Iniciado que encarna al Cristo pasa por humillaciones, burlas y pruebas; pero su fe lo eleva más allá de la forma.

"Rociar a muchos gentiles" es derramar la luz del Cristo sobre los no iniciados, sobre las almas del mundo. "Los reyes" representan a los poderes terrenales y a los yoes orgullosos, que quedarán en silencio ante la Verdad. Cuando el Cristo interior se manifiesta, revela misterios que el intelecto jamás pudo imaginar.

Mensaje:

CAPÍTULO 53

1 ¿Quién creerá a nuestro dicho? ¿Y sobre quién será
manifestado el brazo del SEÑOR?
2 Con todo eso subirá, como renuevo,
delante de él; y como raíz de tierra seca.
No *hay* parecer en él, ni hermosura. Le
veremos, mas sin atractivo para que le
deseemos.

Develación: La doctrina del Cristo íntimo no es comprendida por el mundo. "El brazo del Señor" es el poder de la Redención interior, el fuego del Espíritu Santo. Solo los que trabajan en la muerte del ego pueden recibir esa manifestación. Por eso pocos creen, y menos aún realizan la Gran Obra.

El Cristo interior brota humildemente "como renuevo", sin ostentación, en el corazón purificado. "Raíz de tierra seca" significa que surge en el desierto del alma purgada de deseos. No tiene "hermosura" según el mundo, porque su belleza es espiritual, no carnal. El Iniciado lo ve en la quietud del corazón, donde florece la sencillez divina.

Mensaje:

3 Despreciado, y desechado entre los
hombres, varón de dolores, experimentado
en flaqueza; y como que escondimos de él
el rostro, *fue* menospreciado, y no lo
estimamos.
4 Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y
sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por
azotado, por herido de Dios y abatido.

Develación: El Cristo íntimo es siempre rechazado por la humanidad interior que habita en nosotros —el conjunto de yoes psicológicos que odian la luz. "Varón de dolores" significa que el Cristo sufre en el corazón del iniciado, cargando el peso de la ignorancia y la iniquidad. Los hombres esconden su rostro de Él cuando prefieren el ego a la verdad. Así el Verbo divino es despreciado en el interior de cada ser humano que vive dormido.

Las "enfermedades" son los defectos psicológicos, los vicios, las pasiones. El Cristo íntimo asume el karma de la humanidad interior para purificarla. El iniciado que encarna al Cristo debe pasar por la crucifixión psicológica: la muerte de sus yoes. Los profanos creen que Dios lo castiga, sin comprender que el sufrimiento del Cristo es voluntario y redentor, fruto del amor supremo que limpia el alma.

Mensaje:

5 Mas él herido *fue* por nuestras rebeliones, molido
por nuestros pecados. El castigo de nuestra paz *fue*
sobre él; y por su llaga hubo cura para nosotros.
6 Todos nosotros nos perdimos, como ovejas; cada
cual se apartó por su camino; mas el SEÑOR
traspuso en él el pecado de todos nosotros.

Develación: Cada defecto humano es una lanza que hiere al Cristo íntimo. Él "es molido" porque se sacrifica en el corazón del iniciado para destruir las causas del dolor. "El castigo de nuestra paz" significa que la paz interior se paga con el sufrimiento de la purificación. "Por su llaga hubo cura para nosotros" enseña que mediante el sacrificio del Cristo interior, el alma sana sus heridas kármicas y retorna al equilibrio.

La humanidad, como rebaño sin pastor, se extravió en el laberinto del yo. Pero el Señor, en su infinita misericordia, depositó en el Cristo íntimo la tarea de redimir ese extravío. "Traspuso en él el pecado"

significa transferencia externa, sino absorción interior: el Cristo toma sobre sí la purificación del alma a través del fuego de la conciencia.

Mensaje:

7 Angustiado él, y afligido, no abrió su boca. Como
oveja, fue llevado al matadero; y como cordero
delante de sus trasquiladores enmudeció; y no abrió
su boca.
8 De la cárcel y del juicio fue quitado. Y su
generación, ¿quién la contará? Porque cortado
fue de la tierra de los vivientes. Por la rebelión
de mi pueblo fue herido.

Develación: El silencio del Cordero es la actitud del Iniciado ante la adversidad. El Cristo no responde al insulto con violencia, sino con comprensión. Ser "trasquilado" simboliza la pérdida de toda forma egoica; el alma despojada de sí misma queda pura y transparente ante Dios. El discípulo debe imitar ese silencio interior, muriendo psicológicamente con serenidad y amor.

La "cárcel y el juicio" son los mundos del karma donde el alma paga sus deudas. El Cristo íntimo, al morir en el iniciado, lo libera de esa prisión. "Cortado de la tierra de los vivientes" representa la muerte total del yo humano. Su "generación" es secreta, porque los hijos del Cristo son los cuerpos solares nacidos en el alma regenerada. Su sacrificio redime a los que se rebelaron contra la Ley divina.

Mensaje:

9 Y puso con los impíos su sepultura, y su muerte
con los ricos; aunque nunca hizo él maldad, ni
hubo engaño en su boca.
10 Con todo eso, el SEÑOR lo quiso moler,
sujetándole a padecimiento. Cuando hubiere
puesto su vida por expiación, verá linaje,
vivirá por largos días; y la voluntad del
SEÑOR será en su mano prosperada.

Develación: El Cristo, símbolo del Ser puro, desciende a los mundos inferiores del iniciado —al infierno psicológico— para redimir lo que está perdido. "Con los impíos su sepultura" significa que desciende a las regiones oscuras del subconsciente. "Con los ricos" indica que su muerte se consuma entre los apegados a la materia y al poder. Pero su pureza permanece intacta, sin maldad ni falsedad, porque Él es la Verdad encarnada.

El Ser "quiere molerlo" porque el dolor es el fuego que libera al alma de la escoria del yo. "Poner su vida por expiación" es ofrecer la energía crística para limpiar los karmas. "Verá linaje" alude a los frutos de su sacrificio: los discípulos que alcanzan la iluminación. "Vivirá por largos días" indica la inmortalidad del Cristo íntimo, que mora eternamente en los corazones purificados.

Mensaje:

11 Del trabajo de su alma verá y será saciado.
Y con su conocimiento justificará mi Siervo
justo a muchos; y él llevará las iniquidades de
ellos.
12 Por tanto, *yo* le daré parte con los grandes, y a los
fuertes repartirá despojos; por cuanto derramó su
vida hasta la muerte, y fue contado con los rebeldes,
habiendo él llevado el pecado de muchos, y orado
por los transgresores.

Develación: "El trabajo de su alma" es la Gran Obra, el proceso alquímico de redención. El Cristo interior se sacia cuando el alma alcanza la unión con el Ser. "Con su conocimiento justificará a muchos" significa que la Gnosis, la sabiduría del Cristo, libera a los que la practican. Él "lleva las iniquidades" porque asume conscientemente la labor de redimir los aspectos oscuros del alma.

El Cristo, tras su sacrificio, recibe la herencia divina: "parte con los grandes", es decir, con los Elohim, los dioses realizados. "Repartirá despojos" significa que entrega sabiduría y poder a los que vencen. Su "vida derramada hasta la muerte" es la entrega total del Ser por amor. Fue "contado con los rebeldes" porque se sumergió entre los hombres caídos para elevarlos. Su oración por los transgresores es el perdón universal del Cristo en nosotros.

Mensaje:

CAPÍTULO 54

1 Alégrate, oh estéril, la que no daba a luz:
levanta canción, *y da voces de* júbilo, la que
nunca estuvo de parto; porque más *serán* los
hijos de la dejada, que los de la casada, dijo el
SEÑOR.
2 Ensancha el sitio de tu cabaña, y las cortinas de
tus tiendas sean extendidas, no seas escasa; alarga
tus cuerdas, y fortifica tus estacas.

Develación: La "estéril" es el alma que antes no había engendrado frutos espirituales, incapaz de crear dentro de sí los cuerpos solares. Pero tras el sacrificio del Cristo íntimo, esa alma se vuelve fecunda en el Espíritu. "Los hijos de la dejada" son las virtudes nacidas del dolor purificado, más abundantes que las obras externas de la religión formal ("la casada"). El júbilo simboliza la alegría del alma que ha concebido al Hijo del Hombre.

"La cabaña" es el templo interior del alma. Ensancharla es ampliar la conciencia, elevar la

vibración del Ser en todos los planos. “Alargar las cuerdas” alude al desarrollo de los centros superiores del ser: mente, emoción, instinto y sexo consagrados a la Divinidad. “Fortificar las estacas” significa afirmar la fe, la castidad y la disciplina esotérica, para que el Espíritu pueda habitar plenamente en la morada interior.

Mensaje:

3 Porque a la mano derecha y a la mano izquierda
has de crecer; y tu simiente heredará gentiles, y
habitarán las ciudades asoladas.
4 No temas, que no serás avergonzada; y no te
avergüences, que no serás afrentada; antes te
olvidarás de la vergüenza de *tu* juventud, y de
la afrenta de tu viudez no tendrás más
memoria.

Develación:
El alma humana, cuando ha logrado la unión con su Ser, comienza a expandirse hacia la derecha y hacia la izquierda, es decir, hacia las dos columnas del Árbol de la Vida: la de la Misericordia (Jachin) y la del Rigor (Boaz). Crecer hacia ambas manos significa alcanzar el equilibrio entre el Amor y la Justicia, entre la Sabiduría y la Fuerza.
La “simiente” es la energía sexual transmutada, la simiente crística que hereda las naciones, es decir, los diversos agregados psicológicos del hombre, redimiéndolos. Las “ciudades asoladas” son los centros internos del alma que fueron destruidos por el ego; estos son reconstruidos cuando la energía creadora asciende por la espina dorsal en el fuego del Espíritu Santo.

El alma, caída en la materia, sufre la vergüenza de su juventud, que son los tiempos de ignorancia en los que se prostituyó con los deseos del mundo. La “viudez” es la separación del Espíritu, del Íntimo, el verdadero Esposo. Pero cuando el alma vuelve a las sendas de la Luz, el Cristo Íntimo la desposa nuevamente, borrando su pasado. Ya no hay culpa ni vergüenza cuando el fuego redentor ha purificado los pecados.

Mensaje:

5 Porque tu marido *será* tu Hacedor; el SEÑOR
de los ejércitos *es* su nombre; y tu Redentor, el
Santo de Israel, Dios de toda la tierra será
llamado.
6 Porque como a mujer dejada y triste de espíritu te
llamó el SEÑOR; y *como* a mujer joven que *es*
repudiada, dijo el Dios tuyo.

Develación:
El “Marido” del alma es el Espíritu Divino, el Íntimo, el Ser Real. Él es el Hacedor porque de Él proceden las emanaciones que constituyen nuestra esencia. El Santo de Israel es el Cristo Íntimo, el Redentor que reconcilia el alma con su propio Espíritu. Cuando el alma se une con su Hacedor, se convierte en una con el Dios de toda la Tierra: el Ser Universal que habita en todo lo que vive.

El alma caída es esa mujer triste y abandonada; fue repudiada por el Espíritu a causa de la fornicación, de la pérdida del fuego sagrado. Pero el Señor vuelve a llamarla, porque aun en su miseria hay un resto de Luz. El alma arrepentida, que vuelve a la castidad y al trabajo interior, es nuevamente acogida en los brazos del Amado.

Mensaje:

7 Por *un* pequeño momento te dejé; mas te recogeré
con grandes misericordias.
8 Con *un* poco de ira escondí mi rostro de ti por *un*
momento; mas con misericordia eterna tendré
compasión de ti, dijo tu Redentor, el SEÑOR.

Develación:
El “pequeño momento” representa las edades del dolor, los ciclos kármicos en los cuales el alma ha estado sumergida en la materia. Sin embargo, en la Eternidad eso es un instante ante los ojos del Ser. La Misericordia Divina siempre aguarda al alma arrepentida; cuando ésta retorna a la senda del Fuego y del Agua pura, el Padre la recoge en su regazo con Amor infinito.

La “ira” del Señor no es venganza humana, sino la Ley del Karma que actúa para corregir. El ocultamiento del Rostro Divino es la ausencia de conciencia, el estado de oscuridad interna en que el alma se pierde. Pero la “misericordia eterna” es el Cristo Íntimo, que desciende para redimir al alma a través del sacrificio, la compasión y la transmutación.

Mensaje:

9 Porque esto me será *como* las aguas de Noé, que
juré que nunca más las aguas de Noé pasarían
sobre la tierra; así *también* juré que no me enojaré
mas contra ti, ni te reñiré.
10 Porque los montes se moverán, y los collados
temblarán; mas no se apartará de ti mi
misericordia, ni el pacto de mi paz vacilará, dijo el
SEÑOR, el que tiene misericordia de ti.

Develación:
Las “aguas de Noé” son las aguas purificadoras de la Gran Obra, las corrientes del esperma sagrado transmutado. Cuando el alma ha sido regenerada por el Fuego y el Agua del Espíritu Santo, Dios promete no destruirla más. Ha cesado el diluvio interior; las pasiones fueron contenidas y el alma reposa en la alianza de la paz interior.

Aunque el mundo material se sacuda, aunque los elementos se conmuevan en las revoluciones del alma, la misericordia divina permanece inmutable. El "pacto de paz" es la unión del alma con el Espíritu, lograda por medio de la castidad científica y el sacrificio por la humanidad. Quien ha sellado este pacto dentro de sí, no será jamás abandonado por el Señor Interno.

Mensaje:

11 Pobre, fatigada con tempestad, sin consuelo,
he aquí que yo cimentaré tus piedras sobre
carbunclo; y sobre zafiros te fundaré.
12 Tus ventanas pondré de piedras preciosas, tus
puertas de piedras de carbunclo, y todo tu término de
piedras de gran precio.

Develación:
La "pobre" es el alma desnuda, despojada de virtudes, sacudida por las tempestades del ego. Pero el Señor promete reconstruir su templo interior con piedras preciosas: los carbunclos y zafiros son los centros magnéticos regenerados por el fuego sexual del Espíritu Santo. Cada piedra representa una virtud conquistada en el trabajo interior.

Las "ventanas" son los sentidos internos, que al ser purificados se abren a la percepción divina. Las "puertas" son los chakras, centros de energía que se adornan con luz cuando el fuego sagrado asciende. Todo el "término", es decir, el cuerpo del alma, se viste con resplandores cuando ha sido reconstruido en la alquimia interior.

Mensaje:

13 Y todos tus hijos *serán* enseñados del SEÑOR; y
multiplicará la paz de tus hijos.
14 Con justicia serás adornada; estarás lejos de
opresión, porque no *la* temerás; y de temor, porque
no se acercará a ti.

Develación:
Los "hijos" son las partes del Ser, los átomos divinos que componen la conciencia superior. Cuando el alma se reintegra con su Íntimo, todas sus partes son iluminadas y enseñadas por la Luz del Cristo. Entonces reina la paz interior, la serenidad del iniciado que ha logrado la armonía entre mente, corazón y sexo.

La justicia es la balanza perfecta de la Ley del Equilibrio. Quien ha encarnado la justicia divina en sí mismo ya no teme, porque vive en armonía con la Ley. El alma liberada del ego no puede ser oprimida; la paz del Ser la protege de todo mal, porque el miedo solo existe donde hay separación del Espíritu.

Mensaje:

15 Si alguno conspirare contra ti, *será* sin mí; el que
contra ti conspirare, delante de ti caerá.
16 He aquí que yo crié al herrero, que sopla las
ascuas en el fuego, y que saca la herramienta para su
obra; y yo crié al destruidor para destruir.

Develación:
El alma unida a su Dios Interno está bajo la protección directa del Logos. Ninguna fuerza tenebrosa puede prevalecer contra aquel que ha eliminado el ego y vive conforme al Ser. Las conspiraciones del mundo son polvo ante el fuego del Espíritu, y los enemigos internos y externos caen ante la Presencia del Cristo Íntimo.

El "herrero" es el iniciado alquimista que trabaja con el fuego sexual, soplando las ascuas de su fragua interior. El Espíritu de Dios es quien forja las herramientas de la Gran Obra: los cuerpos existenciales del Ser. Pero el mismo Señor creó también al "destructor", que simboliza el fuego purificador del karma, el azote que destruye lo impuro para que surja lo perfecto.
El que sabe manejar ambos aspectos —creador y destructor— se convierte en Maestro de la Luz y del Fuego.

Mensaje:

17 Toda herramienta que fuere fabricada contra ti,
no prosperará; y tú condenarás toda lengua que se
levantare contra ti en juicio. Esta *es* la heredad de
los siervos del SEÑOR, y su justicia de por mí,
dijo el SEÑOR.

Develación:
El iniciado que ha fundado su templo interior sobre la Roca Viva del Ser no puede ser dañado por arma alguna, ni material ni psíquica. "Herramienta fabricada" son las fuerzas del mal que el ego o las tinieblas intentan usar contra el alma despierta, mas éstas se desintegran ante el poder de la Luz.
"Condenar toda lengua" es triunfar sobre las voces internas del yo, los pensamientos negativos y calumnias del mundo. Esta invulnerabilidad es la herencia de los verdaderos siervos del Señor, cuya justicia no es humana, sino la del Ser: la justicia interior que procede del Cristo Íntimo.

Mensaje:

CAPÍTULO 55

1 A todos los sedientos: Venid a las aguas. Y los
que no tienen dinero, venid, comprad, y comed.
Venid, comprad, sin dinero y sin precio, vino y
leche.
2 ¿Por qué gastáis el dinero *en lo que* no es pan, y

vuestro trabajo *en lo que* no sacia? Oídme atentamente, y comed del bien; y se deleitará vuestra alma con grosura.

Develación:
El llamado es a los sedientos del Espíritu, a las almas que anhelan la Verdad. Las "aguas" son las Aguas de la Vida, las energías sexuales creadoras que el Iniciado debe aprender a transmutar. No se compran con oro ni con plata, pues pertenecen al Reino del Espíritu: solo el corazón puro puede beberlas. El "vino" es el fuego del Espíritu Santo; la "leche", la sabiduría divina. Quien trabaja en la alquimia interior bebe de ambos: fuego y luz, espíritu y verdad.

El "dinero" simboliza la energía vital, que los hombres desperdician en placeres ilusorios y en vanidades del mundo. El "pan" es la sabiduría del Ser, el alimento del alma, que no se halla en los apetitos terrenales sino en la interiorización y la práctica de la Verdad. "Comer del bien" es asimilar la enseñanza gnóstica y vivirla. Entonces el alma se nutre de la sustancia divina, y se deleita con la "grosura", que es la plenitud del Espíritu en el corazón del iniciado.

Mensaje:

3 Inclinad vuestros oídos, y venid a mí;
oíd, y vivirá vuestra alma. Y haré con
vosotros pacto eterno, las misericordias
firmes a David.
4 He aquí, que yo *lo* di por testigo a *los* pueblos, por
capitán y por maestro a pueblos.

Develación:
"Inclinar el oído" es volverse hacia adentro, escuchar la voz del Íntimo, no las voces del mundo. El "pacto eterno" es la alianza de la castidad y la obediencia interior, fundamento de toda redención. Las "misericordias firmes a David" son las gracias del Cristo Solar que descienden en el corazón del iniciado. David representa al alma humana que vence al ego con la piedra del Verbo.

El Cristo Íntimo es el "testigo" en el corazón del iniciado, el Capitán que guía las legiones del Ser. Él es Maestro de los pueblos internos —las múltiples partes del alma— y también Maestro de los hombres, cuando se encarna en un redentor viviente. Así el Cristo se manifiesta en cada corazón purificado como Luz que enseña, guía y gobierna.

Mensaje:

5 He aquí, que llamarás a gente que no
conociste; y gentiles que no te conocieron
correrán a ti, por causa del SEÑOR tu Dios, y
del Santo de Israel que te ha honrado.
6 Buscad al SEÑOR, mientras se halla; llamadle en
tanto que está cercano.

Develación:
El alma iluminada irradia magnetismo divino. Los "gentiles" son las partes inconscientes del propio ser que acudirán al llamado de la Luz, y también las almas del mundo que buscan la verdad. El Santo de Israel —el Cristo— honra al iniciado haciendo de él un canal de sabiduría y consuelo para otros. Quien ha despertado la Luz interior atrae naturalmente a los que viven en tinieblas.

El Señor puede hallarse solo en el presente, en la conciencia despierta. "Buscar al Señor" es practicar la autoobservación, la meditación y la transmutación, porque allí mora el Espíritu. Cuando el alma olvida la obra interior, el Señor se oculta. Pero mientras el corazón esté encendido en anhelo, Él está "cercano", esperando ser hallado en el silencio del Ser.

Mensaje:

7 Deje el impío su camino; y el varón
inicuo, sus pensamientos; y vuélvase al
SEÑOR, el cual tendrá de él
misericordia; y al Dios nuestro, el cual
será grande en perdonar.
8 Porque mis pensamientos no *son como* vuestros
pensamientos; ni vuestros caminos, *como* mis
caminos, dijo el SEÑOR.

Develación:
El "camino del impío" es el sendero de la fornicación, del orgullo y de la mente desordenada. Dejarlo es iniciar la senda del arrepentimiento y de la castidad consciente. Dios es grande en perdonar porque la energía que destruye también redime; el mismo fuego que castiga al impuro salva al justo cuando se transfigura en el altar del corazón.

El intelecto humano, limitado por el ego, no puede comprender la Sabiduría divina. Los "pensamientos de Dios" son emanaciones del Logos, designios del Ser que trascienden toda lógica terrenal. El iniciado debe aprender a callar la mente para recibir el Pensamiento Solar, que no razona, sino que sabe. Solo entonces los caminos humanos se alinean con los caminos del Espíritu.

Mensaje:

9 Como son *más* altos los cielos que la
tierra, así son más altos mis caminos que
vuestros caminos, y mis pensamientos
más que vuestros pensamientos.
10 Porque como desciende de los cielos la
lluvia, y la nieve, y no vuelve allá, sino *que*
riega la tierra, y la hace engendrar, y
producir, y da simiente al que siembra, y pan
al que come;

Develación:
Los cielos simbolizan los mundos superiores de la conciencia; la tierra, la personalidad material. Así como el cielo domina sobre la tierra, los caminos del Ser son superiores a los del ego. Comprender esto es rendirse ante la Voluntad Divina, aceptando que solo el Ser conoce la ruta hacia la Liberación.

La "lluvia" y la "nieve" son símbolos de las influencias espirituales que descienden del cielo —la energía sexual transmutada— que fecunda la tierra del cuerpo y del alma. La simiente que siembra el iniciado es la semilla del Espíritu; el "pan" es el fruto de la Obra, el alimento del alma regenerada. Todo aquel que utiliza sabiamente las aguas del cielo se convierte en creador consciente.

Mensaje:

11 así será mi Palabra que sale de mi boca: no
volverá a mí vacía, mas hará lo que *yo* quiero, y
será prosperada en aquello para que la envié.
12 Porque con alegría saldréis, y con paz seréis
vueltos; los montes y los collados levantarán
canción delante de vosotros, y todos los árboles
del campo *os* aplaudirán con las manos.
13 En lugar de la zarza crecerá haya; y en lugar de la
ortiga crecerá arrayán; y será al SEÑOR por nombre,
por señal eterna *que* nunca será raída.

Develación:
La "Palabra" es el Verbo, el Logos Creador. Cuando el iniciado pronuncia el Verbo con pureza, su palabra tiene poder creador porque está unida al Espíritu. El Logos jamás se pierde: toda vibración divina cumple su propósito en los mundos visibles e invisibles. Así, la palabra justa, emitida en armonía con la Voluntad del Ser, siempre fructifica.

Cuando el alma ha realizado la Gran Obra, toda la Naturaleza celebra su victoria. Los "montes" y "collados" representan los mundos internos, las jerarquías de la Luz que cantan al iniciado triunfante. Los "árboles del campo" son los centros vitales del cuerpo que vibran en armonía con el Espíritu. Alegría y paz son los frutos del retorno al Edén interior.

La "zarza" y la "ortiga" son los defectos psicológicos que hieren y queman al alma. Cuando el fuego del Espíritu los ha consumido, brota en su lugar el "haya" y el "arrayán", árboles de vida y perfume espiritual. Es la transmutación del mal en bien, del deseo en amor. Tal transformación es la "señal eterna" del Señor en el alma: la conciencia despierta que jamás puede ser borrada.

Mensaje:

CAPÍTULO 56

1 Así dijo el SEÑOR: Guardad derecho, y haced
justicia; porque cercana está mi salud para venir, y
mi justicia para manifestarse.
2 Bienaventurado el hombre, que esto hiciere; y el
hijo del hombre, que esto abrazare; que guarda el
sábado de contaminarlo, y que guarda su mano de
hacer todo mal.

Develación:
El "derecho" y la "justicia" son las dos columnas del Templo viviente del alma. Guardar derecho significa obrar conforme a la Ley divina, sin torcerse por el deseo o la conveniencia personal. Hacer justicia es equilibrar el karma con amor y rectitud interior. La "salud" del Señor es la redención del alma, la venida del Cristo Íntimo que se manifiesta cuando la conciencia ha sido purificada por la justicia interior.

El "sábado" no se refiere al día físico de descanso, sino al estado de quietud y pureza en el que el alma se une con su Dios Interno. Guardar el sábado es mantener la energía sexual incontaminada, sin derramar las aguas creadoras del Espíritu. Guardar la mano de hacer mal significa refrenar la acción egóica. El bienaventurado es el que logra reposar en el Ser, transformando su energía y su acción en luz.

Mensaje:

3 Y el hijo del extranjero, allegado al SEÑOR, no
hable diciendo: Me apartará totalmente el SEÑOR
de su pueblo. Ni diga el eunuco: He aquí yo *soy*
árbol seco.
4 Porque así dijo el SEÑOR a los eunucos que
guardaren mis sábados, y escogieren lo que *yo*
quiero, y abrazaren mi pacto:

Develación:
El "extranjero" es el alma que, aunque se siente lejos del Espíritu, busca sinceramente la Luz. El "eunuco" simboliza al que ha renunciado a la fornicación y conserva su simiente. Ninguno debe sentirse excluido: Dios no aparta a quien lo busca con pureza. El "árbol seco" se torna fértil cuando la energía sexual, en lugar de perderse, se transforma en fuego creador.

Los "eunucos" representan a los alquimistas espirituales, los castos que no desperdician su energía creadora. Guardar el sábado es mantener el fuego sexual en castidad; escoger lo que Dios quiere es seguir la voluntad del Ser y no la del ego. Abrazar el pacto es sellar en uno mismo la alianza del Fuego y del Agua, del Espíritu y de la Materia, en la Obra Sagrada del matrimonio alquímico.

Mensaje:

5 *Yo* les daré lugar en mi casa, y dentro de

mis muros, y nombre, mejor que a los hijos
y a los hijas; nombre perpetuo les daré que
nunca perecerá.
6 Y a los hijos de los extranjeros, que se allegaren al
SEÑOR, para ministrarle, y que amaren el nombre
del SEÑOR, para ser sus siervos; todos los que
guardaren el Sábado de contaminarlo, y abrazaren
mi Pacto,

Develación:
Los "muros" de la Casa de Dios son los cuerpos solares, edificados por la transmutación de la energía sexual. A los castos, el Señor les otorga "nombre perpetuo", es decir, la individualidad divina consciente: el Ser realizado, inmortal. Tal nombre es la Esencia integrada al Cristo. No es un nombre humano, sino una vibración sagrada que jamás perece en el seno de la Eternidad.

Los "hijos de los extranjeros" son las almas que, aunque nacidas fuera de las tradiciones espirituales, buscan sinceramente al Espíritu. Amar el nombre del Señor es venerar la vibración divina que da vida a todos los seres. Quien guarda el sábado interior —la pureza sexual y mental— se convierte en verdadero servidor del Eterno, sin importar su raza, religión o linaje.

Mensaje:

7 *yo* los llevaré al monte de mi santidad; y los
recrearé en la Casa de mi oración. Sus holocaustos
y sus sacrificios serán aceptos sobre mi altar;
porque mi Casa, Casa de oración será llamada de
todos los pueblos.
8 Dice el Señor DIOS, el que junta los echados de
Israel, Aun juntaré sobre él sus ayuntados.

Develación:
El "monte de mi santidad" es la ascensión interior del iniciado hacia los mundos superiores de la conciencia. La "Casa de mi oración" es el templo del corazón, donde el alma se une con el Espíritu. Los "holocaustos" son los sacrificios del ego; los "sacrificios aceptos" son las obras de amor y servicio a la humanidad. Quien ha santificado su templo interior se convierte en sacerdote del Espíritu, y su casa —su alma— se vuelve morada universal de la Divinidad.

"El que junta los echados de Israel" es el Cristo Íntimo, que recoge las chispas dispersas del Ser. "Israel" es el conjunto de las partes del alma que han sido exiliadas en los mundos del deseo y del error. El Señor promete reunirlas nuevamente en la Unidad. Así, el alma integrada se convierte en reflejo perfecto del Espíritu, en el Israel interior reconciliado con su Dios.

Mensaje:

9 Todas las bestias del campo, todas las bestias del
monte, venid a devorar.
10 Sus atalayas *son* ciegos; todos ellos
ignorantes; todos ellos perros mudos, no
pueden ladrar; dormidos, echados, aman el
dormir.

Develación:
Las "bestias" simbolizan los agregados psicológicos, los yoes del deseo, del miedo, del orgullo y de la codicia. Cuando el alma descuida la vigilancia interior, esas bestias devoran la energía y oscurecen la conciencia. El llamado es una advertencia: si no hay atención consciente y trabajo interior, las fuerzas animales del subconsciente tomarán dominio del alma.

Los "atalayas" son los vigilantes interiores, los sentidos de la conciencia. Cuando están ciegos, la mente duerme y el alma ignora su misión. Los "perros mudos" son los valores éticos apagados, las virtudes sin voz ni fuerza. Amar el dormir es vivir inconscientes, sumergidos en el sueño del ego. El profeta denuncia aquí el estado de letargo espiritual de la humanidad.

Mensaje:

11 Y esos perros ansiosos son insaciables; y los
mismos pastores no supieron entender; todos
ellos miran a sus caminos, cada uno a su
provecho, *cada uno* por su cabo.
12 Venid, *dicen*, tomaré vino,
embriaguémonos de sidra; y será el día de
mañana como éste, *o* mucho más
excelente.

Develación:
Los "perros ansiosos" son los deseos incontrolados del ego, que jamás se sacian. Los "pastores" representan a los guías espirituales falsos o a los pensamientos que deberían dirigir el alma y en cambio buscan su propio beneficio. Tal es el estado del hombre moderno: cada parte de su psiquis quiere su propio camino, sin atender la Voluntad del Ser.

Esta es la voz del mundo materialista que se embriaga con placeres y cree que la vida es eterna en su forma presente. El "vino" y la "sidra" son los goces sensuales que adormecen la conciencia. El mañana será igual o peor mientras el hombre no despierte del sueño psicológico. Quien busca al Señor debe renunciar a la embriaguez de la materia y beber el vino sagrado del Espíritu, que otorga la sobriedad divina de la iluminación.

Mensaje:

CAPÍTULO 57

1 Perece el justo, y no *hay* quien eche de ver; y los
píos son recogidos, y no *hay* quien entienda que
delante de la aflicción es recogido el justo.
2 Vendrá la paz, descansarán sobre sus camas todos los
que andan delante de él.

Develación:
El justo es el Iniciado que ha purificado su alma y ha muerto en sí mismo. Cuando el justo "perece", no se habla de muerte física, sino de la disolución del ego. Nadie lo entiende, porque el mundo solo percibe la forma externa, no la crucifixión interna del alma. "Recogido delante de la aflicción" significa que el iniciado es retirado de los planos de dolor, pues ha vencido la rueda del samsara. Es protegido antes de la catástrofe, por haber consumado su obra interior.

Los que "andan delante de Él" son los que siguen la senda del Cristo Íntimo. Ellos descansan en la paz del Ser, en el Nirvana interior. "Sus camas" son los cuerpos existenciales del Ser —físico, astral, mental, causal— que ahora reposan purificados, sin el tormento del deseo. La paz es el perfume de la muerte del ego.

Mensaje:

3 Y vosotros, llegaos acá, hijos de la agorera;
generación del adúltero y de *la* fornicaria.
4 ¿De quién *os* habéis burlado? ¿Contra quién
ensanchasteis la boca, *y* alargasteis la lengua? ¿No
sois vosotros hijos rebeldes, simiente mentirosa,

Develación:
Aquí el profeta reprende a los hijos de la degeneración sexual. "La agorera" simboliza la mente que profetiza falsedades; el "adúltero y la fornicaria" son los aspectos lunares del alma caída, que abusan de la energía creadora. El adulterio es la traición al Espíritu; la fornicación es la profanación del fuego sagrado. El llamado "llegaos acá" es una invitación al arrepentimiento y al retorno a la castidad científica.

El alma animal se mofa del Cristo Interior. La burla, la crítica y la calumnia son vibraciones demoníacas. "Hijos rebeldes" son los yoes psicológicos que no obedecen al Ser; "simiente mentirosa" significa que su energía sexual fue derramada, convertida en mentira, en falsificación del Verbo. Solo quien transfigura el verbo en oración y silencio puede retornar al Logos.

Mensaje:

5 que os enfervorizáis con los ídolos debajo de
todo árbol umbroso, que sacrificáis los hijos en los
valles, debajo de los peñascos?
6 En las pulimentadas piedras del valle *está* tu
parte; ellas, ellas *son* tu suerte; y a ellas
derramaste libación, y ofreciste presente. ¿No
me tengo de vengar de estas cosas?

Develación:
Los ídolos son los deseos, las pasiones, los yoes. El "árbol umbroso" representa la mente animal donde se cobijan las sombras del subconsciente. "Sacrificar los hijos en los valles" es perder las fuerzas creadoras —los "hijos del fuego"— mediante la fornicación. Los "peñascos" son los instintos más duros, donde el alma cae en sacrificios infernales.

Las "piedras pulimentadas" son los falsos fundamentos del ego. Allí el alma deposita su energía creadora, su "libación", adorando a la materia en lugar del Espíritu. "Tu suerte" está ligada a esas piedras porque cada uno cosecha según donde pone su fuerza. La venganza del Eterno es el karma: la rectificación de la Ley.

Mensaje:

7 Sobre el monte alto y empinado pusiste tu cama; allí
también subiste a hacer sacrificio.
8 Y tras la puerta y el umbral pusiste tu recuerdo;
porque *a otro y no* a mí te descubriste, y subiste, *y*
ensanchaste tu cama, e hiciste con ellos alianza;
amaste su cama dondequiera que *la* veías.

Develación:
El "monte alto" simboliza los mundos superiores del alma; pero el iniciado caído lleva hasta allí su "cama", es decir, su lujuria. Incluso en las prácticas espirituales muchos sacrifican al Ser, adulterando la energía sexual con fantasías místicas o ambiciones esotéricas. El verdadero sacrificio se realiza en castidad y silencio interior.

"Tras la puerta" indica el subconsciente, lo oculto. El alma deja el recuerdo del Ser y se entrega a los placeres del mundo. "A otro te descubriste" significa prostituir la energía divina ante los ídolos del deseo. "Ensanchaste tu cama" es símbolo del libertinaje sexual. Hacer "alianza con ellos" es unir el alma a los yoes. Así el alma se convierte en ramera espiritual, amante de toda pasión que pasa.

Mensaje:

9 Y fuiste al rey con ungüento, y multiplicaste tus
perfumes, y enviaste tus embajadores lejos, y te
abatiste hasta lo profundo.
10 En la multitud de tus caminos te cansaste; mas
no dijiste: No hay remedio; hallaste lo que
buscabas, por tanto no te arrepentiste.

Develación:
El "rey" representa al ego, que exige adoración. Los "perfumes y ungüentos" son los halagos del mundo, la vanidad espiritual. Los "embajadores" son los

pensamientos enviados al exterior, buscando reconocimiento. “Te abatiste hasta lo profundo” describe la caída del alma al abismo por el orgullo y la sensualidad.

El alma busca la felicidad en mil caminos —religiones, filosofías, placeres— y termina cansada, pero no se arrepiente. “Hallaste lo que buscabas” es una ironía divina: encontró vacío, y aun así no reconoció su error. Solo el arrepentimiento verdadero abre la puerta del retorno.

Mensaje:

11 ¿Y a quién reverenciaste y temiste? ¿Por qué
mientes; que no te has acordado de mí, ni te vino al
pensamiento?
¿No he disimulado *desde tiempos antiguos*, y nunca
me has temido?
12 Yo publicaré tu justicia y tus obras, que no te
aprovecharán.

Develación:
El Ser eterno observa en silencio. El alma teme a la opinión del mundo, pero no al Espíritu. Dios “disimula”, es decir, otorga tiempo, misericordia, para que el alma se arrepienta. Pero el hombre miente a su propia conciencia, olvidando su origen divino. La falta de temor sagrado es la raíz de la degeneración.

Las obras del ego —caridad con orgullo, religiosidad con vanidad— no sirven ante la Ley. El Cristo Interior revela lo falso, desenmascara la justicia propia. Solo las obras del Ser, hechas sin deseo, tienen valor eterno.

Mensaje:

13 Cuando clamares, líbrente tus allegados; pero a
todos ellos llevará el viento, *los* tomará la vanidad;
mas el que en mí espera, tendrá la tierra por
heredad, y poseerá el Monte de mi santidad.
14 Y dirá: Allanad, allanad; barred el camino; quitad
los tropiezos del camino de mi pueblo.

Develación:
Los “allegados” son los yoes psicológicos y los falsos maestros que el alma invoca. Pero “el viento los llevará”, porque no tienen raíz en el Ser. El que “en mí espera” es el alma fiel, que trabaja en silencio. “Tendrá la tierra por heredad” significa que poseerá su cuerpo purificado, su templo regenerado. “El Monte de mi santidad” es la ascensión del alma hacia la unión con el Íntimo.

El Cristo interior ordena limpiar el sendero. “Allanar el camino” es eliminar los defectos psicológicos. “Quitar los tropiezos” es disolver el ego que impide la unión con el Ser. Solo así el pueblo interior —los distintos aspectos del alma— podrá retornar al Edén del Espíritu.

Mensaje:

15 Porque así dijo el Alto y Sublime, el que habita
en eternidad, y cuyo nombre *es* El Santo, que tengo
por morada la altura y la santidad; y con el
quebrantado y abatido de espíritu *habito*, para hacer
vivir el espíritu de los abatidos, y para hacer vivir el
corazón de los quebrantados.
16 Porque no contenderé para siempre, ni para
siempre enojaré; porque el espíritu por mi vistió
el cuerpo, y yo hice las almas.

Develación:
“El Alto y Sublime” es el Logos, el Ser de nuestro Ser, que mora en la Luz increada, más allá del tiempo. Sin embargo, aunque su trono esté en la altura, también mora “con el quebrantado y abatido”, porque solo en el vacío interior puede manifestarse la plenitud del Espíritu. El corazón contrito es el cáliz donde desciende la Divinidad. Quebrantar el orgullo, humillar el yo, morir en sí mismo, es la condición para que el Santo habite en nosotros y vivifique el alma cansada.

El Padre es Amor. Su aparente ira es corrección. Él no disputa eternamente con el alma, porque la chispa divina proviene de Él. “El espíritu vistió el cuerpo” significa que la Esencia, emanada del Absoluto, se reviste de materia para adquirir conciencia. Dios no puede aborrecer lo que de sí mismo salió: solo espera el retorno de su hijo pródigo, después de la experiencia dolorosa de la caída.

Mensaje:

17 Por la iniquidad de su codicia me enojé, y le
herí; escondí *mi rostro* y me ensañé; y fue él
rebelde por el camino de su corazón.
18 Miré sus caminos, y le sanaré, y le pastorearé, y le
daré consolaciones, *a él* y a sus enlutados.

Develación:
La “codicia” no es solo material; es el deseo de poseer, de tener poder, conocimiento o placer. Por esa iniquidad, la Ley (el Karma) hiere al alma. “Escondí mi rostro” significa que la luz del Ser se retira, dejando al hombre en tinieblas interiores. Pero el alma, en vez de arrepentirse, se vuelve más rebelde, siguiendo “el camino de su corazón”, es decir, su propio deseo, no la Voluntad del Padre.

El Amor divino es infinito. Aunque el alma se aparte, el Padre observa su sendero. Cuando el arrepentimiento surge, Él “sana” mediante la transmutación, “pastorea” por medio del Cristo Íntimo, y “consola” con el fuego del Espíritu Santo. Los “enlutados” son los valores anímicos que sufren dentro del alma caída, esperando ser redimidos.

Mensaje:

19 Crío fruto de labios, paz; paz al lejano y al cercano,
dijo el SEÑOR, y le sanó.
20 Mas los impíos, *son* como el mar en tempestad, que
no puede reposar; y sus aguas arrojan cieno y lodo.
21 No *hay* paz, dijo mi Dios, para los impíos.

Develación:
El "fruto de labios" es el verbo regenerado. El Logos crea con la palabra pura, no con el verbo profano. "Paz al lejano y al cercano" significa que tanto el iniciado avanzado como el pecador arrepentido pueden recibir la sanación divina. La paz interior es el resultado de la reconciliación con el Ser.

El "mar en tempestad" representa la mente sin dominio, agitada por el deseo. Las "aguas" son las energías sexuales, que al ser mal usadas arrojan "cieno y lodo", es decir, pensamientos y emociones impuras. El impío no tiene descanso porque su energía divina está convertida en caos.

El alma dominada por el ego jamás puede conocer la paz. Solo el que muere en sí mismo, que limpia las aguas de su vida interior, halla la serenidad del Espíritu. La paz no se compra: se conquista con la muerte del deseo.

Mensaje:

CAPÍTULO 58

1 Clama a alta voz, no *te* detengas; alza tu voz
como trompeta, y predicad a mi pueblo su
rebelión; y a la casa de Jacob su pecado.
2 Que me buscan cada día, y quieren saber
mis caminos, como gente que hubiese
obrado justicia, y que no hubiese dejado el
derecho de su Dios; pregúntanme derechos
de justicia, y quieren acercarse a Dios.

Develación:
El profeta es la conciencia despierta que denuncia al ego. "Clama como trompeta" significa hablar con la voz del Ser, no con el intelecto. La "casa de Jacob" simboliza la humanidad que ha recibido enseñanzas sagradas pero no las practica. La rebelión es la fornicación espiritual: vivir contra la Ley de la Luz.

El alma religiosa busca a Dios con palabras, pero no con obras. "Quieren saber mis caminos" —los estudian, los interpretan— pero no los viven. Fingen ser justos, pero abandonan el trabajo interior. El Padre no se revela por curiosidad intelectual, sino por pureza del corazón.

Mensaje:

3 ¿Por qué, *dicen*, ayunamos, y no hiciste caso?
¿Humillamos nuestras almas, y no *lo* supiste? He
aquí que en el día de vuestro ayuno halláis lo que
queréis; y todos demandáis vuestras haciendas.
4 He aquí que para contiendas y debates ayunáis,
y para herir con el puño inicuamente. No ayunéis
como hasta aquí, para que vuestra voz sea oída
en lo alto.

Develación:
El ayuno verdadero no es de pan, sino de deseos. Muchos practican ritos externos esperando recompensa, pero siguen alimentando el ego. "Halláis lo que queréis" significa que el ayuno se convierte en otro acto de orgullo espiritual. El ayuno místico es abstenerse del pensamiento negativo y de la energía malgastada.

El falso místico ayuna para discutir, para sentirse superior, para demostrar santidad. "Herir con el puño" simboliza imponer creencias. El cielo no escucha esas voces porque el orgullo espiritual es la peor blasfemia. El ayuno que llega a lo alto es el silencio del yo.

Mensaje:

5 ¿Es tal el ayuno que *yo* escogí? ¿Que de día aflija
el hombre su alma? ¿Que encorve su cabeza, como
junco; y haga cama de cilicio y de ceniza?
¿Llamaréis esto ayuno, y día agradable al SEÑOR?
6 ¿No es antes el ayuno que yo escogí, desatar los
líos de impiedad, deshacer los haces de opresión, y
soltar libres a los quebrantados, y que rompáis todo
yugo?

Develación:
Los ritualismos vacíos no agradan al Espíritu. Encogerse y aparentar humildad es teatro del ego. "Cilicio y ceniza" representan penitencias externas sin transformación interna. El verdadero ayuno es psicológico: morir al orgullo, al deseo y al temor. Ese es el sacrificio agradable al Señor Íntimo.

El ayuno divino es liberación interior. "Desatar los líos de impiedad" es romper las cadenas del ego. "Deshacer los haces de opresión" es eliminar los yoes que esclavizan la conciencia. "Romper todo yugo" es liberarse de la mente animal. Solo así el alma puede respirar el aire del Espíritu.

Mensaje:

7 Que partas tu pan con el hambriento, y a los
pobres errantes metas en casa; que cuando vieres
al desnudo, lo cubras; y no te escondas de tu
hermano.
8 Entonces nacerá tu luz, como el alba; y tu sanidad
reverdecerá presto; e irá tu justicia delante de ti, y la

gloria del SEÑOR te recogerá.

Develación:
El "pan" es la sabiduría, el conocimiento del Ser. El "hambriento" es el alma que busca la verdad. "Los pobres errantes" son los valores divinos perdidos que deben regresar a la casa del corazón. Cubrir al "desnudo" es vestir con pureza a la conciencia despojada. No esconderse del hermano es servir, amar y perdonar.

Cuando el alma practica la caridad consciente, la muerte del ego y la pureza sexual, su luz interior renace como el amanecer del Espíritu. "Tu sanidad reverdecerá" indica la restauración de los cuerpos internos. La "justicia delante de ti" es la Ley Divina guiando tus pasos. Y "la gloria del SEÑOR te recogerá" significa la unión final con el Íntimo, el retorno a la morada del Altísimo.

Mensaje:

9 Entonces invocarás, y oirás al SEÑOR;
clamarás, y dirá él: Heme aquí. Si quitares de en
medio de ti el yugo, el extender el dedo, y
hablar vanidad:
10 Y *si* derramares tu alma al hambriento, y saciares al
alma afligida, en las tinieblas nacerá tu luz, y tu
oscuridad
será como el mediodía;

Develación:
El alma que elimina el "yugo" de sus pasiones, el orgullo y la crítica —"extender el dedo"—, comienza a oír la voz del Ser. "Heme aquí" no es una respuesta externa, sino la presencia viva del Íntimo dentro del corazón purificado. El silencio del yo abre la puerta del templo interior donde el Espíritu responde. Hablar "vanidad" es desperdiciar el verbo sagrado; quien guarda silencio ante la ira y la murmuración, escucha la Voz de Dios.

"Derramar el alma al hambriento" es entregar compasión, sabiduría y servicio a los que buscan la verdad. "Saciando al alma afligida" el Iniciado se convierte en canal del Amor. Entonces, incluso en las pruebas ("las tinieblas"), el Cristo interior resplandece. La "oscuridad convertida en mediodía" simboliza la transmutación total del dolor en iluminación; las sombras del ego se tornan luz consciente.

Mensaje:

11 y el SEÑOR te pastoreará siempre, y en las
sequías saciará tu alma, y engordará tus huesos; y
serás como huerta de riego, y como manadero de
aguas, cuyas aguas nunca faltan.
12 Y edificarán de ti los desiertos antiguos, los
cimientos *caídos* de generación y generación
levantarás; y serás llamado Reparador de
portillos, Restaurador de calzadas para habitar.

Develación:
El "pastoreo" del Señor es la guía interna del Cristo Íntimo. "En las sequías saciará tu alma" significa que aun cuando todo parezca vacío, el Fuego del Espíritu nutre desde dentro. "Engordará tus huesos" alude al fortalecimiento de la estructura interna del Ser —la esencia, los cuerpos del alma—. El Iniciado que transmuta y sirve se convierte en "huerta de riego", un canal permanente de las aguas vivas del Espíritu Santo.

"El desierto antiguo" es el alma desolada por siglos de errores. El iniciado que despierta reconstruye los templos internos destruidos por la lujuria y el orgullo. "Cimientos caídos" son las virtudes perdidas; se levantan con obras conscientes y sacrificio. Ser "Reparador de portillos" significa cerrar las grietas del alma por donde se escapaba la energía creadora. "Restaurador de calzadas" es reabrir el Camino del Ser para sí y para los demás.

Mensaje:

13 Si retrajeres del sábado tu pie, de hacer tu
voluntad en mi día santo, y al sábado llamares
delicias, santo, glorioso del SEÑOR, y lo
venerares no haciendo tus caminos, ni buscando
tu voluntad, ni hablando *tus propias* palabras.
14 Entonces te deleitarás en el SEÑOR: y *yo* te
haré subir sobre las alturas de la tierra, y te haré
comer la heredad de Jacob tu padre, porque la boca
del SEÑOR ha hablado.

Develación:
El "sábado" es símbolo del descanso interior, el estado de meditación y unión con el Ser. "Retractar el pie" es detener la acción mecánica del ego. Quien consagra el "día santo" —el instante presente del Ser— no busca su propia voluntad, sino la del Padre interno. "No hablar tus propias palabras" es callar el verbo profano para que hable la Palabra divina. El verdadero sábado es la paz del corazón purificado.

El alma que entra en el sábado interior "se deleita en el Señor", pues experimenta la dicha de la unión con el Íntimo. "Subir sobre las alturas de la tierra" es ascender por las esferas del Ser, conquistar los cielos interiores. "Comer la heredad de Jacob" significa recibir la Sabiduría y las virtudes de los patriarcas: la herencia del Alma Israelita, aquella que lucha con Dios y vence. "Porque la boca del Señor ha hablado" indica cumplimiento: el Verbo se hace carne en el Iniciado.

Mensaje:

CAPÍTULO 59

1 He aquí que no es acortada la mano del SEÑOR para
salvar, ni es agravado su oído para oír;
2 pero vuestras iniquidades han hecho
división entre vosotros y vuestro Dios, y
vuestros pecados han hecho cubrir su rostro
de vosotros, para *no* oiros.

Develación:
El poder divino no se debilita. La Gracia siempre está presente, dispuesta a salvar al alma caída. Pero el hombre, encerrado en su mente, cree que Dios no escucha. El problema no está en el Cielo, sino en la distancia creada por el pecado interior. El oído de Dios es perfecto: el alma debe aprender a hablar en su misma frecuencia, la vibración del Amor.

Las "iniquidades" son los defectos psicológicos que separan la conciencia del Ser. Cada ira, cada deseo, cada mentira forma un velo que oculta el Rostro del Padre. No es Él quien se esconde: es el ego el que impide ver la Luz. Cuando el hombre limpia su templo interior, el velo se rasga y el Ser vuelve a hablar en el corazón.

Mensaje:

3 Porque vuestras manos están
contaminadas de sangre, y vuestros
dedos, de iniquidad; vuestros labios
pronuncian mentira, y vuestra lengua
habla maldad.
4 No *hay* quien clame por la justicia, ni
quien juzgue por la verdad; confían en
vanidad, y hablan vanidades; conciben
trabajo, y dan a luz iniquidad.

Develación:
Las "manos" simbolizan las obras; los "dedos", los pensamientos que dirigen las acciones. La "sangre" derramada es la energía sexual desperdiciada, la fuerza de vida profanada. Los "labios y la lengua" son el verbo corrompido: el poder creador del Logos usado para mentir, criticar o maldecir. El alma que así actúa destruye sus propios cuerpos internos.

El mundo duerme en la ilusión. Nadie busca la justicia del Ser, sino la justificación del yo. "Confían en vanidad" porque adoran las sombras del deseo; "conciben trabajo" alude a las obras del ego, que siempre dan a luz iniquidad, es decir, más sufrimiento. Solo quien clama por la Verdad interior y muere en sus defectos puede engendrar Luz en lugar de tinieblas.

Mensaje:

5 Ponen huevos de áspides, y tejen telas de
arañas; el que comiere de sus huevos, morirá; y
si *se* lo apretaren, saldrá un basilisco.
6 Sus telas no servirán para vestir, ni de sus
obras serán cubiertos; sus obras *son* obras de
iniquidad, y obra de iniquidad *está* en sus
manos.

Develación:
Los "huevos de áspides" son los pensamientos lujuriosos incubados en la mente animal. El áspid es símbolo del deseo venenoso que duerme en las glándulas sexuales del hombre caído. "Tejer telas de arañas" significa urdir teorías y justificaciones intelectuales para sostener el ego y la fornicación. Quien "come de sus huevos" —es decir, quien se alimenta de esos pensamientos impuros— muere espiritualmente, pues el veneno del deseo destruye la esencia divina. Y "si se lo apretaren, saldrá un basilisco": cuando el deseo es reprimido sin transmutación, se convierte en ira, odio o fanatismo; el basilisco es el fuego satánico del abismo.

Las "telas" son las teorías, religiones falsas y sistemas morales creados por la mente caída. No cubren el alma porque no visten con la túnica de luz del Espíritu. El hombre moderno está desnudo ante Dios, aunque crea estar vestido de creencias. Las "obras de iniquidad" son los actos del yo psicológico —orgullo, codicia, lujuria, envidia, ira, pereza y gula— que manchan las manos del alma, haciéndola incapaz de recibir el Pan de Vida.

Mensaje:

7 Sus pies corren al mal, y se apresuran para
derramar sangre inocente; sus pensamientos,
pensamientos de iniquidad; destrucción y
quebrantamiento son sus caminos.
8 No conocieron camino de paz; ni hay derecho en
sus caminos; sus veredas torcieron a sabiendas,
cualquiera que por ellas fuere, no conocerá paz.

Develación:
Los "pies" simbolizan la acción. La humanidad corre al mal porque obedece al ego, no al Ser. Derramar "sangre inocente" es profanar la energía creadora, el fuego sexual, el Cristo interno que mora en cada uno. Cada eyaculación, cada pensamiento perverso, es una crucifixión del Cristo íntimo. Por eso sus caminos son de destrucción: todo aquel que gasta el fuego sagrado, destruye su templo interior y cae en quebrantamiento moral y espiritual.

El "camino de paz" es el Sendero de la Iniciación. No puede haber paz donde reina el ego. La humanidad ha "torcido las veredas" al adulterar las enseñanzas divinas: convirtieron la ciencia del Ser en religión muerta, la alquimia en fornicación, y la sabiduría en mercancía. Quien sigue las sendas del yo no conocerá la paz del Íntimo, porque su conciencia está cautiva en el laberinto del deseo.

Mensaje:

9 Por esto se alejó de nosotros el juicio,
y justicia nunca nos alcanzó, esperamos
luz, y he aquí tinieblas, resplandores y
andamos en oscuridad.
10 Tentamos como ciegos la pared, y como sin ojos
andamos a tiento; tropezamos en el mediodía como
de noche; en sepulcros como muertos.

Develación:
El "juicio" es la voz de la conciencia. Al estar embotada por el ego, la conciencia no puede juzgar con claridad. Por eso la humanidad "espera luz" en sus religiones y filosofías, pero solo encuentra tinieblas; busca la verdad en el mundo externo, pero no la halla en su interior. Los "resplandores" son ilusiones del intelecto que aparentan sabiduría, pero son sombras del abismo.

El alma sin iluminación interior es ciega. "Tropezar en el mediodía como de noche" significa vivir en la era de la luz —la enseñanza ya revelada— pero sin verla. El mundo está lleno de doctrinas y maestros, pero los hombres continúan dormidos. Viven entre "sepulcros", es decir, entre cuerpos muertos, pues la mayoría de los humanos son cadáveres vivientes: tienen alma, pero no espíritu encarnado.

Mensaje:

11 Aullamos, como osos todos nosotros, y gemimos
lastimeramente como palomas; esperamos juicio, y
no lo hay; salud, y se alejó de nosotros.
12 Porque nuestras rebeliones se han
multiplicado delante de ti, y nuestros pecados
han atestiguado contra nosotros; porque
nuestras iniquidades están con nosotros, y
conocemos nuestros pecados:

Develación:
El "aullar como osos" indica el clamor del alma atrapada en el dolor de su propia animalidad. "Gemir como palomas" es el anhelo del Espíritu que busca libertad. Pero el juicio interno no llega mientras el hombre no se arrepienta de corazón ni trabaje sobre sí mismo. La "salud" perdida es la pureza original del alma, la integridad del Ser antes de la caída.

Cada defecto psicológico es una rebelión contra el Logos. Los "pecados" atestiguan porque están vivos en nosotros; son legiones que claman ante el tribunal divino. Saber que "conocemos nuestros pecados" no basta: el conocimiento intelectual del mal no lo disuelve; solo la comprensión profunda y el fuego de la Madre Divina pueden eliminarlo.

Mensaje:

13 Rebelar, y mentir contra el SEÑOR, y tornar de
en pos de nuestro Dios; el hablar calumnia, y
rebelión, concebir, y hablar de corazón palabras de
mentira.
14 Y el derecho se retiró, y la justicia se puso
lejos; porque la verdad tropezó en la plaza, y la
equidad no pudo venir.

Develación:
"Mentir contra el Señor" es atribuir al ego las obras del Espíritu. La calumnia espiritual es pretender servir a Dios mientras se sigue al deseo. Concebir "palabras de mentira" en el corazón simboliza la corrupción interior, donde la mente fabrica excusas para no morir psicológicamente. Tal es la rebelión contra el Ser.

La "plaza" es el mundo exterior, el mercado de las almas. Allí la Verdad "tropezó" porque fue mezclada con intereses humanos, dogmas y dinero. La justicia divina se aleja de quienes comercian con la palabra de Dios. La "equidad" no puede llegar donde reina la codicia espiritual: donde se busca poder y no redención.

Mensaje:

15 Y la verdad fue detenida; y *el que* se apartó del
mal, *fue* puesto en presa. Y *lo* vio el SEÑOR, y
desagradó en sus ojos, porque pereció el derecho.
16 Y vio que no había hombre, y abominó que no
hubiera quien se interpusiese; y lo salvó su brazo,
y le afirmó su misma justicia.

Develación:
En el mundo moderno, quien busca la verdad es perseguido. Los que se apartan del mal son ridiculizados o calumniados. La "verdad detenida" es la Gnosis marginada por las religiones muertas. El Señor observa y se duele, porque la humanidad ha extinguido la llama de la justicia interior.

"No había hombre" significa que no existían verdaderos Iniciados, Hombres Solares, aquellos que han encarnado el Cristo. El "brazo del Señor" es el Cristo íntimo, el Redentor interior que actúa por la fuerza de la Divina Madre. Él salva al alma caída cuando esta clama desde el fondo de su miseria y comienza la Gran Obra.

Mensaje:

17 Y se vistió de justicia, como de loriga, con capacete
de salud en su cabeza; y se vistió de vestido de
venganza
por vestidura, y se cubrió de celo como de manto,
18 como para *dar* pagos, como para tornar
venganza de sus enemigos, *y* dar el pago a sus
adversarios; a las islas dará el pago.

Develación:
Esta es la vestidura del Cristo Íntimo en el iniciado. La "loriga de justicia" es la armadura del Alma Humana purificada; el "capacete de salud" es la sabiduría divina que protege la mente. El "vestido de venganza" simboliza la energía ígnea que destruye los defectos; el "celo" es el ardor del Espíritu Santo que devora toda impureza. Así se reviste el Ser para la guerra interior.

Los "enemigos" son los yoes psicológicos. El Cristo íntimo ejecuta justicia dentro del alma, eliminando los demonios internos. Las "islas" son los mundos internos aislados del Espíritu, los niveles del subconsciente donde se ocultan los defectos más profundos; allí también llega el fuego purificador.

Mensaje:

19 Y temerán desde el occidente el nombre del SEÑOR; y desde el nacimiento del sol, su gloria; porque vendrá como río violento impelido por *el* aliento del SEÑOR.
20 Y vendrá *el* Redentor a Sion, y a los que se volvieren de la iniquidad en Jacob, dijo el SEÑOR.

Develación:
El "occidente" representa el ocaso del mundo material, y el "nacimiento del sol" el despertar del Cristo en el oriente del alma. El "río violento" es el fuego del Espíritu Santo que desciende con poder para limpiar la Tierra Psicológica. Su "aliento" es el Ruach, el soplo divino que impulsa la transmutación y la resurrección interior.

"Sion" es el corazón iluminado; "Jacob" es la humanidad caída que lucha con Dios en su interior. El Redentor —el Cristo íntimo— viene solo a quienes transmutan sus energías y se apartan de la iniquidad. El que trabaja en su propia redención se convierte en Israel, el que vence con Dios.

Mensaje:

21 Y éste será mi Pacto con ellos, dijo el SEÑOR: el Espíritu mío que *está* sobre ti; y mis palabras, que puse en tu boca, no faltarán de tu boca, y de la boca de tu simiente, y de la boca de la simiente de tu simiente, dijo el SEÑOR, desde ahora y para siempre.

Develación:
El "Pacto" es la Alianza de Fuego, la unión del alma humana con su Espíritu divino a través del Verbo creador. El "Espíritu mío que está sobre ti" es el Íntimo, el Ser real que guía al iniciado. Las "palabras puestas en la boca" son los mantras sagrados y la sabiduría gnóstica que deben ser pronunciados y vividos; no solo repetidos. Cuando el discípulo encarna el Verbo, su linaje espiritual —su "simiente"— conserva la luz en los mundos internos, perpetuando la enseñanza "desde ahora y para siempre", es decir, a través de todas las edades de la conciencia.

Mensaje:

CAPÍTULO 60

1 Levántate, resplandece; que viene tu lumbre, y la gloria del SEÑOR ha nacido sobre ti.
2 Que he aquí, que tinieblas cubrirán la tierra, y oscuridad los pueblos; y sobre ti nacerá el SEÑOR, y sobre ti será vista su gloria.

Develación:
"Levántate" es el llamado a la resurrección interior. El alma dormida debe alzarse del polvo de la tierra psicológica. La "lumbre" es el Cristo Íntimo que nace en el corazón purificado. Cuando el fuego sexual se transmuta y asciende por la médula espinal, la "gloria del Señor" ilumina al Iniciado, convirtiéndolo en un Sol viviente.

La "tierra" es la humanidad sumida en la ignorancia; las "tinieblas" son la mente animal y sus pasiones. Mientras el mundo degenera, el alma del iniciado se llena de luz. "Sobre ti nacerá el Señor" significa que el Cristo interior surge en el corazón del hombre que ha muerto al ego. La gloria visible sobre él es el aura solar del Ser, testimonio de la unión con lo divino.

Mensaje:

3 Y andarán los gentiles a tu lumbre, y los reyes al resplandor de tu nacimiento.
4 Alza tus ojos en derredor, y mira, todos éstos se han juntado, vinieron a ti; tus hijos vendrán de lejos, y tus hijas sobre el lado serán criadas.

Develación:
Los "gentiles" representan las almas sin iniciación que buscan la luz en los portadores del Cristo. Los "reyes" son los Maestros del Camino, que reconocen el nacimiento de la luz en un nuevo adepto. Cuando el fuego crístico despierta, se convierte en faro para otros, y el iniciado guía con su irradiación espiritual.

"Alzar los ojos" es elevar la conciencia al Espíritu. Los "hijos" son las partes liberadas de la Esencia que retornan al alma madre; las "hijas" son las virtudes y poderes anímicos restaurados. Todo lo que fue disperso por la caída retorna al Ser cuando la luz interna se consolida.

Mensaje:

5 Entonces verás, y resplandecerás; y se maravillará y ensanchará tu corazón, que se haya vuelto a ti la multitud del mar, que la fortaleza de

los gentiles haya venido a ti.

6 Multitud de camellos te cubrirá,
dromedarios de Madián y de Efa; vendrán
todos los de Seba; traerán oro e incienso, y
publicarán alabanzas del SEÑOR.

Develación:
El "mar" es la gran masa de las emociones humanas. Cuando el Iniciado ha vencido sus tempestades interiores, el mar se vuelve sereno y le entrega su "fortaleza": las energías redimidas del alma. El corazón se "ensancha" porque el Amor universal —el Cristo— se expande en él, y su luz se refleja incluso en los pueblos profanos.

Los "camellos" y "dromedarios" simbolizan las fuerzas vitales del cuerpo físico y etérico que transportan los tesoros del Espíritu. "Madián, Efa y Seba" representan los centros energéticos del ser humano cuando son purificados. El "oro" es la sabiduría transmutada, el "incienso" es la esencia de la oración consciente, y ambos son ofrendas del alma iluminada al Señor interno.

Mensaje:

7 Todo el ganado de Cedar será juntado para ti;
carneros de Nebaiot te serán servidos; serán
ofrecidos con gracia sobre mi altar, y glorificaré la
Casa de mi gloria.
8 ¿Quiénes *son* éstos que vuelan como nubes, y como
palomas a sus ventanas?

Develación:
El "ganado de Cedar" son las pasiones animales que, una vez dominadas, se convierten en energía útil para el sacrificio interior. Los "carneros de Nebaiot" representan los impulsos viriles transmutados en fuego sagrado. Ofrecerlos "sobre el altar" es practicar la castidad científica, donde las fuerzas del sexo son elevadas al corazón. Así se glorifica la "Casa de mi gloria", el cuerpo del Iniciado convertido en Templo del Espíritu Santo.

Las "nubes" son las almas sublimadas en los mundos superiores, y las "palomas" son símbolos del Espíritu Santo. Las "ventanas" son los chacras o puertas internas del alma. Cuando el Iniciado se purifica, el Espíritu Santo penetra en sus centros magnéticos y lo eleva hacia las regiones celestiales.

Mensaje:

9 Porque a mí esperarán las islas, y las naves de
Tarsis desde el principio, para traer tus hijos de lejos,
su plata, y su oro con ellos, al nombre del SEÑOR tu
Dios, y al Santo de Israel, que te ha glorificado.
10 Y los hijos de los extranjeros edificarán tus
muros, y sus reyes te servirán; porque en mi ira te
herí, mas en mi buena voluntad tendré de ti
misericordia.

Develación:
Las "islas" simbolizan los mundos internos aislados que esperan la redención. Las "naves de Tarsis" son los vehículos del alma que cruzan los océanos del subconsciente trayendo de regreso las partes perdidas del Ser: los "hijos de lejos". La "plata" es la pureza lunar del alma pasiva; el "oro", la luz solar del Espíritu. Ambas son llevadas al "Santo de Israel", el Cristo Íntimo que glorifica al iniciado.

Los "hijos de los extranjeros" son las fuerzas inferiores de la naturaleza humana que, redimidas, se convierten en obreros de la Gran Obra. Los "muros" son los cuerpos existenciales del Ser, edificados con conciencia. La "ira" de Dios es el karma que nos purifica; su "misericordia" es la oportunidad del arrepentimiento y del trabajo interior que nos eleva.

Mensaje:

11 Tus puertas estarán de continuo abiertas; no se
cerrarán de día ni de noche, para que sea traída a ti
fortaleza de gentiles, y sus reyes guiados.
12 Porque la gente o el reino que no te sirviere,
perecerá; y del todo serán asolados.

Develación:
Las "puertas abiertas" representan los sentidos y centros internos despiertos, vigilantes en la conciencia. El alma iluminada no duerme; su luz irradia "de día y de noche". Los "gentiles" son las fuerzas instintivas que ahora sirven a la luz; los "reyes guiados" son las jerarquías del Ser interior que trabajan unificadas en la conciencia despierta.

Todo aspecto del alma que no se somete al Espíritu será destruido. Los "reinos" son los agregados psíquicos, los yoes que se niegan a obedecer la ley divina. En el juicio interior, solo lo que sirve al Ser perdura; lo demás, es consumido por el fuego purificador. Así muere la multiplicidad del ego y nace la unidad del Ser.

Mensaje:

13 La gloria del Líbano vendrá a ti, hayas, pinos, y
bojes juntamente, para honrar el lugar de mi
Santuario; y *yo*
honraré el lugar de mis pies.
14 Y vendrán a ti humillados los hijos de los que
te afligieron; y a las pisadas de tus pies se
encorvarán todos los que te escarnecían, y te
llamarán Ciudad del SEÑOR, Sion del Santo de
Israel.

Develación:

El “Líbano” simboliza el alma purificada donde crecen los “árboles” del Espíritu: las virtudes. Las “hayas, pinos y bojes” representan las tres fuerzas primarias del cosmos —Padre, Hijo y Espíritu Santo— actuando en armonía dentro del templo interior. “El lugar de mis pies” es la Tierra Filosofal, el cuerpo físico del iniciado santificado por el fuego sagrado. Cuando la materia se vuelve pura, Dios la honra con su presencia.

Los “hijos de los que te afligieron” son los agregados psíquicos que antes esclavizaban al alma. Una vez dominados, se postran ante la luz del Ser. La “Ciudad del Señor” es el alma humana convertida en morada del Espíritu; “Sion” es el corazón iluminado. El iniciado que logra esto es temido por las tinieblas y reconocido en los mundos superiores como Santo del Israel interior: aquel que venció al ego y vive en Dios.

Mensaje:

15 En lugar de que has sido desechada y
aborrecida, y *que* no había quien por ti
pasase, te pondré en gloria perpetua, *en*
gozo de generación y generación.
16 Y mamarás la leche de los gentiles, el
pecho de los reyes mamarás; y conocerás
que yo *soy* el SEÑOR, el Salvador tuyo, y
Redentor tuyo, el Fuerte de Jacob.

Develación:
El alma caída, despreciada por su degeneración, es levantada por la misericordia del Señor. La “gloria perpetua” es el estado del adepto resucitado que ha encarnado el Cristo. El “gozo de generación y generación” simboliza la continuidad de la conciencia despierta, pues quien alcanza la liberación perpetúa la luz en las sucesivas rondas de la eternidad.

“Mamar la leche de los gentiles” significa asimilar las experiencias del mundo profano, transformándolas en sabiduría. “El pecho de los reyes” alude a los Maestros de la Jerarquía Blanca, de quienes el iniciado recibe alimento espiritual. Así comprende que su fuerza y redención no provienen del mundo, sino del Señor interior, el “Fuerte de Jacob”, el Cristo íntimo que vence en la lucha interna.

Mensaje:

17 Por el bronce traeré oro, y por hierro plata, y
por madera bronce, y por las piedras hierro; y
pondré paz *por* tu gobierno, y justicia *por* tus
opresores.
18 Nunca más se oirá en tu tierra violencia,
destrucción y quebrantamiento en tus
términos; mas a tus muros llamarás Salud, y a
tus puertas Alabanza.

Develación:
Esta es la transmutación de los metales filosóficos. “Bronce por oro” representa la transformación de la energía sexual en sabiduría divina; “hierro por plata” es la purificación de la voluntad en pureza espiritual; “madera por bronce” simboliza el paso de la naturaleza muerta a la vida consciente; “piedras por hierro” es la cristalización de la fuerza en estabilidad interior. La “paz” es el equilibrio de las fuerzas, y la “justicia” el orden del Ser gobernando sobre el ego.

La “tierra” del iniciado es su microcosmos interior. Cuando la guerra del ego ha cesado, reina la paz del Espíritu. Los “muros” son los cuerpos existenciales del Ser, fortalecidos por la energía crística; las “puertas” son los sentidos internos, consagrados a la alabanza divina. Entonces, el alma se convierte en Jerusalén Celestial, morada de la Paz eterna.

Mensaje:

19 El sol nunca más te servirá de luz para el día, ni
el resplandor de la luna te alumbrará; mas te será el
SEÑOR por luz perpetua, y por tu gloria el Dios
tuyo.
20 No se pondrá jamás tu sol, ni menguará tu luna;
porque te será el SEÑOR por perpetua luz, y los
días de tu luto serán acabados.

Develación:
El “sol” y la “luna” representan las luces del mundo físico y psíquico. El iniciado trasciende esas dualidades: ya no necesita luz externa, pues el Señor —el Cristo íntimo— brilla en su interior como “luz perpetua”. Cuando la conciencia despierta completamente, el Ser se convierte en su propio luminar.

El “sol que no se pone” es la conciencia iluminada sin interrupción; la “luna que no mengua” es la pureza permanente del alma. El “luto” son las noches del alma, las caídas y sufrimientos de la ignorancia. Cuando el Ser reina totalmente, la tristeza cesa, porque el alma vive en la eterna aurora del Espíritu.

Mensaje:

21 Y tu pueblo, todos ellos *serán* justos, para
siempre heredarán la tierra; serán renuevos de mi
plantío, obra de mis manos, para glorificarme.
22 El pequeño *será* por mil; el menor, por gente fuerte.
Yo, el SEÑOR, a su tiempo haré que esto sea
presto.

Develación:
El “pueblo justo” son las múltiples partes del Ser unificadas y redimidas. “Heredar la tierra” es conquistar el cuerpo físico, hacerlo instrumento del Espíritu. Ser “renuevos de mi plantío” significa que cada chispa del alma florece como virtud divina. El hombre regenerado es obra viva de Dios, y su existencia entera es alabanza al Eterno.

El “pequeño” es la conciencia despierta en el individuo; aunque parezca insignificante, posee el poder de mil, porque está unida al Ser. “El menor” —el alma humilde— se vuelve “gente fuerte” por la fuerza del Espíritu Santo. Todo esto sucede “a su tiempo”: cuando el iniciado ha cumplido las leyes del trabajo interior, el Señor precipita la realización total.

Mensaje:

CAPÍTULO 61

1 El espíritu del Señor DIOS *es* sobre mí, porque
me ungió el SEÑOR; me envió a predicar a los
abatidos, a atar *las llagas* de los quebrantados de
corazón; a publicar libertad a los cautivos, y a los
presos apertura de la cárcel;
2 a publicar *el* año de la buena voluntad del
SEÑOR, y *el* día de venganza del Dios nuestro; a
consolar a todos los enlutados.

Develación:
El “espíritu del Señor” es el Fuego Crístico que desciende sobre el iniciado consagrado. Ser “ungido” es haber recibido la unción del Espíritu Santo, la transmutación perfecta de las energías creadoras. Predicar a los “abatidos” es enseñar la Gnosis a las almas desesperadas; “atar las llagas” es sanar con la sabiduría interior. Los “cautivos” son las esencias encerradas en el ego; la “cárcel” es el cuerpo de deseos. El Cristo íntimo libera a las almas esclavizadas dentro del hombre mismo.

El “año de la buena voluntad” es el ciclo de redención: el tiempo en que la misericordia divina se manifiesta para quien trabaja en su regeneración. Pero el “día de venganza” es el karma que destruye lo impuro. Ambas fuerzas —misericordia y justicia— actúan dentro del Iniciado. Consolar “a los enlutados” es elevar a las almas que sufren en la oscuridad de su propio abismo.

Mensaje:

3 A ordenar en Sion a los enlutados, para darles
gloria en lugar de ceniza, óleo de gozo en lugar del
luto, manto de alegría en lugar del espíritu
angustiado; y serán llamados árboles de justicia,
plantío del SEÑOR, para gloria suya.
4 Y edificarán los desiertos antiguos, y levantarán
los asolamientos primeros; y restaurarán las
ciudades asoladas, los asolamientos de muchas
generaciones.

Develación:
“Dar gloria en lugar de ceniza” es transformar la muerte psicológica en resurrección espiritual. El “óleo de gozo” es la unción del fuego sagrado que reemplaza el dolor con iluminación. El “manto de alegría” es el aura crística que reviste al alma liberada. “Árboles de justicia” son los hombres regenerados, firmes en la virtud, plantados en el Edén interior por el propio Señor.

Los “desiertos antiguos” son las zonas áridas del alma donde antes no florecía el Espíritu. “Levantar los asolamientos” significa reconstruir los templos internos destruidos por el pecado. Cada “ciudad asolada” es un centro energético o virtud perdida por la caída. El trabajo del Iniciado restaura lo que el ego arruinó durante innumerables existencias. Así el alma vuelve a ser un paraíso donde habita la Divinidad.

Mensaje:

5 Y estarán extranjeros, y apacentarán
vuestras ovejas; y los extraños *serán*
vuestros labradores y vuestros viñadores.
6 Y vosotros *seréis* llamados sacerdotes del
SEÑOR, ministros del Dios nuestro seréis dichos;
comeréis las fuerzas de los gentiles, y con su gloria
seréis sublimes.

Develación:
Los “extranjeros” son los elementos psicológicos que antes servían al ego. Una vez el alma ha sido purificada, las fuerzas que antes estaban en rebeldía se convierten en siervas de la conciencia. Los “extranjeros” representan las energías inferiores, los yoes redimidos, que ahora trabajan al servicio del Ser. Apacentar las ovejas es cuidar los pensamientos puros; labrar y viñar es cultivar el fruto del alma en el campo del corazón.

Cuando el iniciado ha muerto en sus defectos, nace el sacerdote interior. “Sacerdote del SEÑOR” significa alma unida al Espíritu. “Comer las fuerzas de los gentiles” es asimilar las energías que antes estaban en el error —las pasiones transformadas en poder espiritual—. Con la gloria de esas fuerzas transmutadas, el iniciado se sublima, se eleva hacia su divinidad interior.

Mensaje:

7 En lugar de vuestra vergüenza doble, y de
vuestra deshonra, os alabarán en sus heredades,
por lo cual en sus tierras poseerán doble, y
tendrán perpetuo gozo.
8 Porque yo, el SEÑOR, *soy* amador del derecho,
aborrecedor del latrocinio para holocausto, que
confirmaré en verdad su obra, y haré con ellos
pacto perpetuo.

Develación:
El doble sufrimiento del alma en el camino —la vergüenza del pecado y la humillación de la prueba— se transforma en doble herencia: la sabiduría del cielo y la paz de la tierra. El “perpetuo gozo” es la

bienaventuranza del alma liberada, que ya no se avergüenza de su pasado porque lo ha convertido en luz.

El Eterno exige pureza en la obra interior. “Latrocinio para holocausto” es sacrificar lo ajeno —imitar virtudes, aparentar santidad—; eso aborrece el Señor. Solo la sinceridad en la muerte del ego es aceptada. El “pacto perpetuo” es la alianza entre el alma redimida y su Íntimo, sellada en los fuegos de la transmutación.

Mensaje:

9 Y la simiente de ellos será conocida entre los
gentiles, y sus renuevos en medio de los pueblos;
todos los que los vieren, los conocerán, que son
simiente bendita del SEÑOR.
10 En gran manera me gozaré en el SEÑOR, mi
alma se alegrará en mi Dios; porque me vistió de
vestidos de salud, me rodeó de manto de justicia,
como a novio me atavió, y como a novia compuesta
de sus joyas.
11 Porque como la tierra produce su renuevo, y
como el huerto hace brotar su simiente, así el
Señor DIOS hará brotar justicia y alabanza
delante de todos los gentiles.

Develación:
La “simiente” es la energía creadora sublimada. Quien conserva su simiente en santidad irradia luz entre las multitudes. “Sus renuevos” son las virtudes nacidas del trabajo interior. Los pueblos —las distintas partes del ser y de la humanidad— reconocen a esa alma como bendita porque su presencia refleja al Cristo íntimo.

El alma vestida con los “vestidos de salud” es aquella que ha regenerado su cuerpo de luz, su vehículo solar. El “manto de justicia” es el cuerpo causal purificado. El “novio y la novia” son el alma humana y el alma divina unidas en las bodas alquímicas; de esa unión nace el Cristo interior.

Así como la tierra germina con el rocío del cielo, el alma da fruto con el fuego del Espíritu Santo. “Justicia y alabanza” son las obras conscientes del iniciado que florecen ante el mundo como testimonio vivo de la luz del Ser.

Mensaje:

CAPÍTULO 62

1 Por causa de Sion no callaré, y por causa de
Jerusalén no reposaré, hasta que salga como
resplandor su justicia, y su salud se encienda como
un hacha.
2 Y verán los gentiles tu justicia, y todos los
reyes tu gloria; y te será puesto *un* nombre
nuevo, que la boca del SEÑOR nombrará.

Develación:
Sion es la conciencia despierta; Jerusalén, el corazón iluminado. El alma del iniciado no puede callar ni descansar hasta que su luz interna —la justicia del Ser— resplandezca y su “salud”, es decir, su salvación, arda como antorcha en la oscuridad del mundo interior.

El “nombre nuevo” es el nombre secreto del alma liberada, el Verbo interno revelado. Los “reyes” representan las partes nobles del Ser que reconocen su majestad. Quien alcanza esa justicia interior recibe un nuevo estado de conciencia, una vibración divina inefable.

Mensaje:

3 Y serás corona de gloria en la mano del SEÑOR; y
diadema de reino en la mano del Dios tuyo.
4 Nunca más te llamarán Desamparada, ni tu tierra
se dirá más Asolamiento: sino que serás llamada
Hefzi-ba, (*Mi voluntad en ella*) y tu tierra, Beula
(*Casada*) porque el querer del SEÑOR *será* en ti, y
tu tierra será casada.

Develación:
La “corona” simboliza la cristalización de la sabiduría divina. El alma realizada se convierte en joya en la mano del Ser. “Diadema de reino” es el dominio sobre los cuerpos internos, la maestría lograda por quien ha unido la voluntad humana con la divina.

El alma purificada ya no se siente desolada. “Hefzi-ba” representa al alma donde mora la Voluntad Divina; “Beula”, el matrimonio místico del alma con el Espíritu. La tierra —el cuerpo— deja de ser campo de pasiones para convertirse en templo de la unión sagrada entre el Hombre y Dios.

Mensaje:

5 Pues *como* el joven se casa con la virgen, se casarán
contigo tus hijos; y *como* el gozo del esposo con la
esposa,
así se gozará contigo el Dios tuyo.
6 Sobre tus muros, oh Jerusalén, he puesto
guardas; todo el día y toda la noche no callarán
jamás. Los que os acordáis del SEÑOR, no
ceséis,

Develación:
El “joven” es el fuego masculino del alma, y la “virgen” es la pureza recobrada de la energía creadora. “Tus hijos” son las virtudes nacidas de esa unión alquímica. Cuando el alma alcanza ese estado virginal, el Dios Íntimo se regocija en ella como el esposo en la esposa.

Los “muros de Jerusalén” son las defensas psicológicas del alma: la vigilancia constante sobre los pensamientos, emociones y deseos. Los “guardas” son los aspectos del Ser que velan el templo interior. No cesar en el recuerdo del Señor es vivir en meditación continua, en autoobservación incesante, custodiando el santuario del corazón.

Mensaje:

7 ni a él le deis tregua, hasta que confirme, y hasta que
ponga a Jerusalén en alabanza en la tierra.
8 Juró el SEÑOR por su mano derecha, y por el
brazo de su fortaleza. Que jamás daré tu trigo
por comida a tus enemigos, ni beberán los
extraños el vino que tú trabajaste.

Develación:
No dar tregua es la vigilante perseverancia del discípulo. Aquí “él” es el Espíritu que trabaja en el mundo interno; no se le concede descanso hasta que la obra interior quede firmemente establecida. Confirmar significa arraigar la conciencia en la Ley; poner a Jerusalén en alabanza es instaurar en el corazón la ciudad celestial donde mora el Cristo íntimo —eso exige constancia, lucha y disciplina.

El juramento divino protege la energía sagrada del iniciado. “Trigo” y “vino” son símbolos de la fuerza seminal y de la energía creadora transmutada; entregarlos a los “enemigos” o a los “extraños” sería desperdiciar el poder de la regeneración. El Señor promete que aquello que el alma ha guardado y santificado no será profanado por las fuerzas inferiores. Es la garantía de la preservación del Poder Cristiano interior.

Mensaje:

9 Mas los que lo allegaron, lo comerán, y alabarán
al SEÑOR; y los que lo cogieron lo beberán en los
atrios de mi Santuario.
10 Pasad, pasad por las puertas. Barred el camino
al pueblo. Allanad, allanad la calzada; quitad las
piedras, alzad pendón a los pueblos.

Develación:
Los que recogen el fruto de la transmutación son los redimidos: agradecerán y celebrarán en los atrios del Templo interior. Comer y beber aquí no es literal sino sacramental: asimilar las energías divinas en los vehículos del alma, participar del banquete místico dentro del santuario del corazón, donde solo los dignos tienen acceso.

Es el llamado a preparar el Camino —la Vía Iniciática— para que el Verbo crístico pueda pasar. “Barred el camino” implica eliminar obstáculos psicológicos: los defectos como piedras que impiden el tránsito del Ser. “Alzad pendón a los pueblos” es proclamar la Nueva Enseñanza en los dominios internos, establecer el estandarte de la conciencia sobre las regiones del alma.

Mensaje:

11 He aquí, que el SEÑOR hizo oír hasta lo último
de la tierra. Decid a la hija de Sion: He aquí viene
tu Salvador; he aquí que su recompensa con él, y
su obra delante de él.
12 Y les llamarán Pueblo Santo, Redimidos del
SEÑOR; y a ti te llamarán Ciudad Buscada, no
desamparada.

Develación:
El Mensaje alcanza incluso lo más recóndito del psiquismo. Avisad al alma (la “hija de Sion”) que el Salvador interno se aproxima: su recompensa —la iniciación y los frutos de la transmutación— lo acompaña. Su obra va delante: las obras del Cristo preceden la manifestación completa del Ser en el candidato, abriendo la senda de liberación.

El resultado del trabajo es una nueva identidad interior: Pueblo Santo —los centros psíquicos purificados— y Redimidos del SEÑOR —aquellos que han pagado con esfuerzo la liberación. La “Ciudad Buscada” es el estado del alma que todos los buscadores anhelan: un templo no desamparado porque la Presencia del Cristo lo habita.

Mensaje:

CAPÍTULO 63

1 ¿Quién es éste que viene de Edom, de Bosra, con
vestidos bermejos? ¿Este hermoso en su vestido,
que marcha con la grandeza de su poder? Yo, el
que hablo en justicia, grande para salvar.
2 ¿Por qué es bermejo tu vestido, y tus ropas como del
que ha pisado en lagar?

Develación:
La figura que viene de Edom y Bosra representa al Cristo vengador de las huestes contrarias en el interior humano. Los “vestidos bermejos” aluden a la sangre alquímica que ha sido transmutada y que se viste como poder regenerador. “Yo, el que hablo en justicia” es la Voz del Intimo que actúa para salvar a los redimidos, imponiendo la Ley en los abismos del ser.

La imagen del pisar en el lagar simboliza la operación de la Venganza Divina sobre los elementos inferiores: el lagar es el crisol donde se exprime la sustancia del ego para obtener el vino de la conciencia. El vestido bermejo muestra que el Cristo ha recorrido ese trabajo de purificación; sus ropas llevan las huellas de la lucha

transformadora.

Mensaje:

3 Solo pisé el lagar, y de los pueblos nadie fue
conmigo. Los pisé con mi ira, y los hollé con mi
furor; y su sangre salpicó mis vestidos, y ensucié
todas mis ropas.
4 Porque el día de la venganza *está* en mi corazón; y el
año de mis redimidos es venido.

Develación:
Este pasaje describe la acción solitaria del Intimo cuando ejecuta la justicia interior: el discípulo a veces debe enfrentar en soledad la depuración. "Pisar el lagar" y manchar las vestiduras con la "sangre" es la metáfora de la guerra contra los defectos; la sangre simboliza la energía sacrificada en la transformación. La "ira" y el "furor" no son cólera humana sino el fuego purgante de la Ley que aniquila los residuos del "yo".

La "venganza" es la Justicia restauradora del Ser que ajusta cuentas con lo que impide la liberación. El "año de los redimidos" señala que ha llegado el tiempo de cosechar los frutos del trabajo: la época en que los que se han esforzado serán restituidos a su dignidad interior.

Mensaje:

5 Miré, pues, y no había *quien* ayudase, y abominé
que no *hubiese* quien *me* sustentase; y me salvó mi
brazo, y me sostuvo mi ira.
6 Y hollé los pueblos con mi ira, y los embriagué de
mi furor; y derribé a tierra su fortaleza.

Develación:
El Intimo observa la falta de servidores dignos; eso es motivo de dolor divino. Cuando no aparece quien coopere, la acción recae sobre el propio brazo de la Divinidad: la salvación se opera por la fuerza del Ser. "Sostener la ira" significa canalizar la justicia con determinación hasta restituir el orden en el microcosmos del iniciado.

La derrota de los "pueblos" es la demolición de los reinos del ego: costumbres, pasiones y pensamientos que oponen resistencia. Ser "embriagados" por el furor divino implica que esos elementos quedan desarticulados y derrotados, sus fortalezas interiores derribadas para que pueda nacer el Reino del Ser en el campo del corazón.

Mensaje:

7 De las misericordias del SEÑOR haré memoria,
de las alabanzas del SEÑOR, conforme a todo lo
que el SEÑOR nos ha dado, y de la grandeza de su
beneficencia a la Casa de Israel, que les ha hecho
según sus misericordias, y según la multitud de sus
miseraciones.
8 Porque dijo: Ciertamente mi pueblo son, hijos *que* no
mienten; y fue su Salvador.

Develación:
Recordar las misericordias del SEÑOR es traer a la conciencia las intervenciones del Ser en la vida interior. Cada misericordia es una ayuda secreta del Íntimo, un auxilio del Cristo íntimo que guía al alma. La "Casa de Israel" representa las partes superiores del Ser, las virtudes divinas que reciben continuamente la beneficencia del Espíritu. Hacer memoria de ellas es vivir en gratitud y vigilancia, reconociendo que todo avance proviene de la gracia divina.

El Señor llama "mi pueblo" a las almas sinceras que trabajan por la Verdad interior. "Hijos que no mienten" son las conciencias limpias, libres de la falsedad del ego. A tales almas, el Cristo íntimo se convierte en Salvador, pues solo la Verdad puede salvar de la ilusión. Este versículo revela la alianza entre el Ser y la conciencia veraz, libre de hipocresía espiritual.

Mensaje:

9 En toda angustia de ellos él fue angustiado, y el
Angel de su faz los salvó. Con su amor y con su
clemencia los redimió, y los trajo *a cuestas*, y los
levantó todos los días del siglo.
10 Mas ellos fueron rebeldes, e hicieron enojar
su Espíritu Santo, por lo cual se les volvió
enemigo, y él mismo peleó contra ellos.

Develación:
El Ser siente con el alma: cuando el discípulo sufre, su Dios interior también se duele. El "Ángel de su faz" es el Cristo íntimo, el reflejo visible del Padre dentro del hombre. Con amor y clemencia —la energía redentora— nos levanta de las caídas. "Llevar a cuestas" significa que la Divinidad sostiene el proceso iniciático, incluso cuando el yo humano flaquea. Cada encarnación, cada siglo, el Señor vuelve a cargar al alma para conducirla al Reino.

Cuando el alma traiciona la Ley, el Espíritu Santo —la Energía Sexual Divina— se convierte en fuego purificador. "Pelear contra ellos" significa que la misma fuerza que debía salvar se vuelve justicia correctora. El Espíritu no tolera la rebeldía: actúa como fuego que consume los errores hasta que el discípulo aprende obediencia interior.

Mensaje:

11 Pero se acordó de los días antiguos, de Moisés, y
de su pueblo. ¿Dónde está el que les hizo subir del

mar con el pastor de su rebaño? ¿Dónde está el que
puso en medio de él su Espíritu Santo?
12 ¿El que los guió por la diestra de Moisés con el
brazo de su gloria; el que rompió las aguas,
haciéndose así nombre perpetuo?

Develación:
El alma recuerda la antigua guía de Moisés —símbolo del Maestro Interno que conduce por el Éxodo espiritual—. El "mar" representa las aguas del sexo, y "subir del mar" es la liberación lograda por la transmutación. Preguntar "¿Dónde está?" es clamar al Espíritu Santo para que vuelva a encender el fuego de la iniciación dentro del corazón adormecido.

La "diestra de Moisés" es la acción directa del poder divino. Romper las aguas es separar las corrientes puras de las impuras dentro del iniciado, abrir paso en el Mar Rojo de las pasiones. "Hacerse nombre perpetuo" significa que el Cristo se manifiesta en la obra alquímica: aquel que vence sobre las aguas gana un nombre eterno en los cielos de la conciencia.

Mensaje:

13 El que los hizo ir por los abismos, como *un* caballo
por el desierto, nunca tropezaron.
14 El Espíritu del SEÑOR los pastoreó, como a
una bestia, que desciende al valle; así pastoreaste
tu pueblo, para hacerte nombre glorioso.

Develación:
Los "abismos" son las profundidades del inconsciente, donde el discípulo debe descender para redimir su sombra. Avanzar por ellos "como un caballo por el desierto" simboliza dominio y dirección: la mente (el caballo) sometida al espíritu (el jinete). El alma que se guía por la luz del Ser no tropieza, aun caminando en los abismos de su propia psiquis.

El "Espíritu del SEÑOR" es el guía interior que conduce el descenso consciente al valle, es decir, al trabajo en las profundidades psicológicas. Solo quien se deja pastorear por la Voz interior puede retornar al valle fértil del alma purificada. Ese proceso da gloria al Ser, porque el hombre, transformado, se convierte en manifestación viva de su nombre divino.

Mensaje:

15 Mira desde el cielo, desde la morada de
tu santidad, y de tu gloria. ¿Dónde está tu
celo, y tu fortaleza, la conmoción de tus
entrañas, y de tus miseraciones para
conmigo? ¿Se han estrechado?
16 Porque tú eres nuestro padre, que Abraham nos
ignora, e Israel no nos conoce. Tú, SEÑOR, *eres*
nuestro padre; nuestro Redentor perpetuo *es* tu
nombre.

Develación:
El alma, sintiendo la ausencia del Fuego Divino, suplica desde su desierto interior. Clama por el "celo" —la energía ardiente del Espíritu— y por la "fortaleza" —el poder de la Voluntad divina—. La "conmoción de tus entrañas" es el movimiento de compasión del Logos hacia el alma caída. El iniciado ruega que esas fuerzas no se retiren, que vuelvan a fluir desde los cielos internos hacia su corazón.

Aquí el alma reconoce que ninguna tradición externa puede salvarla: ni Abraham (la fe literal), ni Israel (el pueblo histórico). Solo el Padre Interior, el Anciano de los Días, puede redimir. Llamarlo "Redentor perpetuo" es afirmar que la salvación es obra íntima del Ser, no de linajes ni credos, sino de la unión directa del alma con su Divinidad.

Mensaje:

17 ¿Por qué, oh SEÑOR, nos has hecho errar de
tus caminos? ¿Endureciste nuestro corazón a tu
temor? Vuélvete por tus siervos, por las tribus de
tu heredad.
18 Por poco tiempo poseyó *la tierra*
prometida el pueblo de tu santidad; nuestros
enemigos han hollado tu Santuario.
19 Hemos sido como aquellos de quienes nunca te
enseñoreaste, sobre los cuales nunca fue llamado tu
nombre.

Develación:
El alma reconoce que el alejamiento del Camino proviene de su propia dureza interior. El endurecimiento del corazón simboliza la cristalización del ego que impide sentir el Temor Sagrado —la conciencia del Misterio Divino—. Pedir que el Señor se vuelva es rogar por el retorno del Espíritu Santo, que ablanda el corazón y restablece la guía perdida.

El "pueblo de tu santidad" es la conciencia pura que por un momento habita en la Tierra Prometida —los estados superiores del Ser—. Pero los enemigos (los yoes psicológicos) profanan el Santuario interno, invadiendo la mente y el corazón. Este lamento expresa la fugacidad de las experiencias místicas cuando el alma aún no ha logrado la estabilidad del Ser.

El alma caída siente que ha perdido la presencia del Señor, como si nunca hubiese recibido su Nombre Sagrado. Es el dolor del alma que ha olvidado su origen divino. Pero reconocer esa pérdida es el primer paso hacia el arrepentimiento real: cuando el discípulo se ve vacío de Dios, clama con sinceridad y se dispone a volver a ser morada del Nombre Eterno.

Mensaje:

CAPÍTULO 64

1 ¡Oh, si rompiese los cielos, *y* descendieras, *y* a tu
presencia se escurriesen los montes,
2 como fuego que abrasando derrite, fuego que
hace hervir el agua, para que hicieras notorio tu
nombre a tus enemigos, *y* los gentiles temblasen
a tu presencia!

Develación:
El alma clama al Padre interno para que rompa los cielos de la mente, los velos de la ilusión, y descienda como fuego del Espíritu Santo. Los "montes" que se escurren son los egos petrificados, las montañas del orgullo y de la concupiscencia que tiemblan ante la Presencia del Ser. Romper los cielos es abrir las dimensiones superiores del Ser en el iniciado, cuando el Íntimo desciende y la naturaleza inferior se estremece.

Ese fuego es el Fuego Sexual del Espíritu Santo, el Kundalini que sube por el canal medular. Derrite las escorias del alma y hace hervir las aguas seminales. Cuando el Fuego Sagrado despierta, el Nombre del Señor —el Verbo interior— se hace manifiesto, y los "enemigos", es decir, los yoes psicológicos, tiemblan ante su poder. El iniciado que maneja el Fuego entra en comunión con la Divinidad viva.

Mensaje:

3 *Como* descendiste, cuando hiciste cosas
terribles cuales nunca esperábamos, *que* los
montes escurrieron delante de ti.
4 Ni nunca oyeron, ni oídos percibieron; ni ojo
ha visto Dios fuera de ti, que hiciese *otro tanto*
por el que en él espera.

Develación:
El descenso del Espíritu sobre el iniciado produce sacudimientos internos terribles: son las purificaciones del alma. Las "cosas terribles" son las pruebas iniciáticas, los desdoblamientos del Karma, las crisis psicológicas. Los montes que se derriten simbolizan la disolución de los defectos humanos cuando el fuego divino obra en el interior.

El Misterio del Ser no puede ser comprendido con los sentidos materiales. Solo el que muere en sí y despierta conciencia conoce a Dios. "Nadie ha visto a Dios", porque sólo el Íntimo ve al Íntimo. El que persevera en la transmutación y la meditación recibe la experiencia directa del Ser, inefable e inconcebible para el intelecto.

Mensaje:

5 Saliste al encuentro al que con alegría obró
justicia. En tus caminos se acordaban de ti. He
aquí, tú te enojaste porque pecamos; tus caminos
son eternos y *nosotros* seremos salvos.
6 Que todos nosotros eramos como suciedad,
y todas nuestras justicias como trapo de
inmundicia; y caímos todos nosotros como la
hoja *del árbol*; y nuestras maldades nos
llevaron como viento.

Develación:
El Padre interior se manifiesta en el alma justa que vive la Ley. Pero cuando pecamos —cuando fornicamos, cuando alimentamos el yo— el Fuego se retira, y sentimos la ira divina, que no es castigo, sino energía correctora. Sus caminos son eternos porque son las sendas del Ser, y solo recorriéndolos podemos ser salvos de la rueda del Samsara.

El profeta reconoce la nulidad del yo. Las buenas obras del ego son trapos de inmundicia, pues el bien del yo es el peor mal. La hoja que cae es el alma que se desprende del Árbol de la Vida por haber perdido su conexión con el Ser. El viento de las pasiones arrastra al hombre sin dirección. Solo la muerte del yo restablece la pureza original.

Mensaje:

7 Y nadie *hay* que invoque tu nombre, ni que
se despierte para tenerte, por lo cual escondiste
de nosotros tu rostro, y nos dejaste marchitar
en poder de nuestras maldades.
8 Ahora pues, SEÑOR, tú *eres* nuestro padre; nosotros
lodo, y tú el que nos obraste, así que obra de tus
manos
somos todos nosotros.

Develación:
El hombre moderno no ora con el corazón ni invoca el Nombre sagrado con conciencia. Vive dormido, identificado con sus pasiones. Por eso el Rostro del Señor —la Presencia del Ser— se oculta. Marchitamos espiritualmente, convertidos en ramas secas dominadas por el ego.

El Iniciado reconoce su condición: somos barro animado por el Espíritu. El Padre Divino-Madre Divina es el Alfarero que modela el alma con el Fuego y el Agua, con pruebas y purificaciones. Cuando el barro se somete a su voluntad, el Ser puede plasmar en él su imagen divina.

Mensaje:

9 No te aires, oh SEÑOR, sobremanera; ni tengas
perpetua memoria de la iniquidad. He aquí, mira
ahora, pueblo tuyo *somos* todos nosotros.
10 Tus santas ciudades son desiertas, Sion desierto es,
y Jerusalén soledad.

Develación:
El alma suplica Misericordia, porque sabe que la Justicia sola aniquilaría al hombre. Pero el Señor es Amor, y aunque se oculte, su Luz no se apaga. Todo ser humano pertenece al Eterno, aun cuando lo haya olvidado.

Las ciudades santas representan los centros internos del alma. Cuando el fuego sagrado se apaga, Sion —el corazón iluminado— queda desierto, y Jerusalén —la mente superior— se vuelve soledad. Así está la humanidad: sin Templo vivo, sin Shejiná.

Mensaje:

11 La Casa de nuestro Santuario y de nuestra gloria,
en la cual te alabaron nuestros padres, fue quemada
al fuego; y todas nuestras cosas preciosas fueron
destruidas.
12 ¿Te estarás quieto, oh SEÑOR, sobre estas cosas?
¿Callarás, y nos afligirás sobremanera?

Develación:
El Santuario interior, el Templo del Alma, ha sido profanado por el ego. El fuego destructor del deseo ha consumido las virtudes. Las joyas del alma —fe, pureza, castidad, sabiduría— se han perdido. Por eso el alma gime, clamando por la reconstrucción del Templo interior.

El alma siente el silencio del Ser como abandono. Pero ese silencio es prueba. El Señor calla para que el discípulo despierte y vuelva a Él por su propio esfuerzo. La aflicción es el fuego de la purificación que antecede a la Resurrección.

Mensaje:

CAPÍTULO 65

1 Fui buscado de los que no preguntaban *por*
mí; fui hallado de los que no me buscaban.
Dije a gente que no invocaba mi nombre:
Heme aquí, heme aquí.
2 Extendí mis manos todo el día a pueblo rebelde, el
cual anda por camino no bueno, en pos de sus
pensamientos;

Develación:
El Cristo Íntimo se revela a los humildes del corazón, aun a los que no lo conocían intelectualmente. La Gracia divina toca a las almas sinceras, sin distinción de raza ni credo. “Heme aquí” es la voz interna del Logos, presente en cada alma que se abre al Amor.

El Cristo siempre extiende sus manos —los brazos de la Misericordia— hacia la humanidad caída. Pero el pueblo interior, los agregados psicológicos, siguen sus propios pensamientos egoístas. El camino no bueno es la senda del deseo, opuesta al Camino Óctuple del Ser.

Mensaje:

3 pueblo, que en mi cara me provoca de
continuo a ira, sacrificando en huertos, y
haciendo perfume sobre ladrillos.
4 Que se quedan *a dormir* en los sepulcros, y en
los desiertos tienen la noche; que comen carne de
puerco, y en sus ollas *hay* caldo de cosas
inmundas;

Develación:
Sacrificar en huertos es practicar ritos y devociones sensuales, no castas. “Perfumar sobre ladrillos” es ofrecer fuego profano —energía sexual desperdiciada— sobre los ladrillos del templo animal. Por eso la Presencia Divina se retira del hombre caído.

Dormir en los sepulcros es vivir en el sueño de la conciencia, entre los muertos psicológicos. Pasar la noche en los desiertos es la aridez del alma sin Espíritu. Comer carne de puerco y caldo inmundo representa nutrirse de impresiones impuras, pensamientos lujuriosos y emociones negativas. Es la humanidad degenerada que se alimenta del abismo.

Mensaje:

5 que dicen: Estate en tu lugar, no te llegues a mí,
que soy más santo que tú. Estos *son* humo en mi
furor, fuego que arde todo el día.
6 He aquí, que escrito está delante de mí; no callaré,
antes daré, y pagaré en su seno.

Develación:
Aquí el profeta denuncia a los fariseos internos, a los místicos orgullosos que se creen puros, santos y escogidos. Son los que han despertado cierto grado de conciencia, pero sin haber muerto en el yo. El fuego que arde todo el día es el ardor de la lujuria disfrazada de santidad, el orgullo místico que se consume en sí mismo. Ese humo representa las emanaciones psíquicas del ego que suben ante el rostro del Señor como hedor del orgullo espiritual.

Todo está registrado en los Archivos Akáshicos del Ser. Ninguna acción, pensamiento o emoción se pierde en el tiempo. El Logos interior, el Anciano de los Días, no callará ante la iniquidad del ego. “Daré y pagaré en su seno” significa que la Ley del Karma actuará dentro mismo del alma, en su psiquis, devolviendo a cada cual el fruto exacto de sus obras.

Mensaje:

7 Por vuestras iniquidades, y las iniquidades de
vuestros padres juntamente, dice el SEÑOR: que
hicieron perfume sobre los montes, y sobre los

collados me afrentaron; por tanto, *yo* les mediré su obra antigua en su seno.
8 Así dijo el SEÑOR: Como *si alguno* hallase mosto en un racimo, y dijese: No lo eches a mal, que bendición hay en él; así haré *yo* por mis siervos, que no lo echaré a perder todo.

Develación:
Las "iniquidades de los padres" son los defectos psicológicos heredados, los agregados del pasado que continúan en la sangre y en la mente. Los "perfumes sobre los montes" representan los falsos sacrificios, los cultos externos sin transformación interior. Por eso el Señor mide "su obra antigua": la herencia del ego desde tiempos remotos. El alma lleva dentro de sí la suma de sus propias acciones pasadas, y deberá purificarlas a través del fuego de la transmutación y el arrepentimiento consciente.

El racimo simboliza el trabajo alquímico de la vid interior: el vino sagrado de la transmutación sexual. El "mosto" es la sustancia crística que nace del sacrificio del deseo. En medio de la corrupción de la humanidad, el Señor encuentra aún algunos granos de uva pura: las almas que trabajan con el fuego y el agua. Por ellas, no destruirá del todo a la humanidad. La misericordia divina siempre preserva a los que han entrado en el Camino Secreto.

Mensaje:

9 Mas sacaré simiente de Jacob, y de Judá heredero de mis montes; y mis escogidos poseerán por heredad la tierra, y mis siervos habitarán allí.
10 Y será Sarón para habitación de ovejas, y el valle de Acor para majada de vacas a mi pueblo, que me buscó.

Develación:
Jacob es el alma humana que lucha contra el ángel en la noche del sexo. De esa lucha surge Israel, el hombre que ha vencido a Dios. La "simiente de Jacob" son las esencias regeneradas, los gérmenes divinos que darán nacimiento al Hombre Solar. Judá representa el fuego del León de la Tribu de Judá, el Cristo Íntimo. Los "montes" son las jerarquías de la conciencia superior, y los escogidos heredarán la tierra, es decir, el cuerpo físico purificado, transformado en templo viviente del Espíritu.

Sarón es el campo fértil del alma regenerada, el Edén interior restaurado. Allí reposan las "ovejas", símbolos de las almas dóciles al Cristo íntimo. El valle de Acor, que fue lugar de castigo, se convierte en majada de paz: significa la redención del karma. Lo que antes era sufrimiento, se transforma en armonía cuando el alma busca verdaderamente a su Señor.

Mensaje:

11 Mas vosotros que dejáis al SEÑOR, que olvidáis el monte de mi santidad, que ponéis mesa a la fortuna, y suministráis libaciones para el destino;
12 yo también os destinaré al cuchillo, y todos vosotros os arrodillaréis al degolladero, por cuanto llamé, y no respondisteis; hablé, y no oisteis; sino que hicisteis lo malo delante de mis ojos, y escogisteis lo que a mí me desagrada.

Develación:
Dejar al Señor es abandonar la práctica interior, la meditación y la castidad científica. "El monte de mi santidad" es la columna vertebral, el Sinaí donde se recibe la Ley. Poner mesa a la fortuna es rendir culto al azar, al ego, a la mecanicidad de la vida. Las libaciones al destino son los placeres mundanos que atan al alma a la rueda de la recurrencia y del dolor.

El cuchillo simboliza la espada flamígera del Karma. Quien rechaza el llamado del Ser será llevado inevitablemente al degolladero psicológico: la desintegración forzada de los yoes en el sufrimiento. El Señor llama a través de la conciencia, del dolor y de las pruebas; pero muchos no escuchan. Entonces, la Ley corrige con el sufrimiento lo que no se quiso corregir con la comprensión.

Mensaje:

13 Por tanto, así dijo el Señor DIOS: He aquí que mis siervos comerán, y vosotros tendréis hambre. He aquí que mis siervos beberán, y vosotros tendréis sed; he aquí, que mis siervos se alegrarán, y vosotros seréis avergonzados;
14 he aquí, que mis siervos jubilarán por la alegría del corazón, y vosotros clamaréis por el dolor del corazón, y por el quebrantamiento de espíritu aullaréis.

Develación:
Los "siervos" son los que se alimentan del pan vivo de la Gnosis, del conocimiento interior. Ellos beben del agua de vida, el Ens Seminis transmutado. Los demás, que viven en el deseo, padecen hambre espiritual y sed del alma. El gozo del iniciado se contrapone a la vergüenza del ego, que queda desnudo ante la Luz.

La alegría del corazón es el júbilo del alma liberada, que siente la presencia del Cristo íntimo. Los otros, los no regenerados, lloran porque el Espíritu se les aparta. El quebrantamiento del corazón es la ruptura del alma separada de su esencia divina. Aquí se manifiesta el contraste entre los que ascienden a la luz y los que se hunden en las tinieblas del yo.

Mensaje:

15 Y dejaréis vuestro nombre por maldición a mis escogidos, y el Señor DIOS te matará, y a sus siervos llamará por otro nombre.
16 El que se echare bendición en la tierra, en el Dios de verdad se bendecirá; y el que jurare en la tierra, por el Dios de verdad jurará; porque las angustias primeras serán olvidadas, y serán cubiertas de mis ojos.

Develación:
El "nombre" es la vibración psicológica del ego. El Señor mata el nombre profano, el yo pluralizado, y da a sus siervos un nuevo nombre: la identidad del Ser. Ese "otro nombre" es el Nombre Escrito en la Piedra Blanca del Apocalipsis, símbolo del alma cristificada. Los escogidos son llamados por su Nombre Secreto, aquel que solo el Cristo Interior conoce.

El Dios de Verdad es el Íntimo, el Ser Real. Ya no se bendecirá en falsos dioses, ni se jurará por vanidades. Las "angustias primeras" son las pruebas del alma en la oscuridad, las purificaciones necesarias antes de la iluminación. Cuando el Ser se manifiesta plenamente, esas angustias quedan cubiertas por la Luz del Altísimo: la conciencia se reintegra en la Paz del Eterno.

Mensaje:

17 Porque he aquí, que yo creo nuevos cielos y nueva tierra. De lo primero no habrá memoria, ni más vendrá al pensamiento.
18 Mas os gozaréis y os alegraréis por siglo de siglo en las cosas que yo crearé: porque he aquí, que yo creo a Jerusalén alegría, y a su pueblo gozo.

Develación:
El "nuevo cielo" y la "nueva tierra" son símbolos del alma regenerada por la transmutación y la muerte del ego. El cielo representa la mente superior purificada, y la tierra, el cuerpo físico convertido en templo del Espíritu Santo. Cuando el iniciado ha completado la Gran Obra, todo lo viejo —las pasiones, recuerdos y errores del pasado— desaparece del campo de la conciencia. Entonces, el Ser crea dentro del hombre un universo nuevo, donde solo reina la Luz.

Jerusalén es el alma humana ya redimida, la ciudad interior donde mora la Shejiná, la Presencia Divina. Cuando el Cristo Íntimo reina en el corazón, la conciencia se llena de alegría inefable. Este gozo eterno no proviene de lo terrenal, sino del júbilo del Espíritu que contempla su creación perfecta. La "Jerusalén alegría" es el símbolo de la conciencia iluminada que se ha hecho uno con Dios.

Mensaje:

19 Y me alegraré con Jerusalén, y me gozaré con mi pueblo; y nunca más se oirán en ella voz de lloro, ni voz de clamor.
20 No habrá más allí niño de días, ni viejo que sus días no cumpla; porque el niño morirá de cien años; y al que de cien años pecare, será maldito.

Develación:
El lloro y el clamor son las vibraciones del dolor psicológico que emanan del ego. En la Jerusalén interior, el alma se ha libertado de los yoes del sufrimiento; el Señor se goza en su obra porque el hombre ha alcanzado la autorrealización. Cuando el alma se une con el Ser, cesa el dualismo, cesa la pena, y solo queda la melodía del Silencio Sagrado.

El "niño de días" es el iniciado incipiente, el alma que recién empieza el camino. En la Nueva Tierra interior, nadie quedará detenido en la infancia espiritual; todos cumplirán su proceso hasta alcanzar la madurez del Ser. "El niño morirá de cien años" significa que el hombre viejo del pecado morirá dentro del iniciado, aunque su cuerpo aún viva. Cien es número de perfección, y el pecado en tal estado será imposible, porque el fuego crístico habrá consumido toda impureza.

Mensaje:

21 Y edificarán casas, y morarán; plantarán viñas, y comerán el fruto de ellas.
22 No edificarán, y otro morará; no plantarán, y otro comerá, porque según los días de los árboles serán los días de mi pueblo, y mis escogidos perpetuarán las obras de sus manos.

Develación:
"Edificar casas" es construir los cuerpos existenciales del Ser: el astral, el mental, el causal, etc. "Plantar viñas" representa la práctica de la alquimia sexual, donde el vino del Espíritu se elabora en el laboratorio del amor consciente. "Comer el fruto" es recibir los dones del Espíritu: sabiduría, poder y serenidad. Quien edifica con pureza, mora en su templo interior y vive de su propia luz.

Aquí el Señor promete la individualidad consciente: el alma ya no trabajará para los yoes pasajeros, ni su energía será robada por el ego. El "otro" que antes moraba es el conjunto de agregados psíquicos que se alimentaban de la fuerza vital. Pero el iniciado, al eliminar el ego, vive según "los días de los árboles", es decir, según la Ley de la Vida eterna, arraigado en el Ser. Sus obras son inmortales porque están hechas en Dios.

Mensaje:

23 No trabajarán en vano, ni darán a luz con

miedo, porque *sus partos* son simiente de los benditos del SEÑOR, y sus descendientes estarán con ellos.
24 Y será que antes que clamen, yo oiré; aún *estando* ellos hablando, yo oiré.

Develación:
El "dar a luz" alude a la creación espiritual dentro del alma: los cuerpos solares y las virtudes del Espíritu. No hay temor en el parto místico, porque la conciencia conoce el propósito divino. La "simiente de los benditos" es el Ens Seminis transmutado, semilla crística de los Hijos de Dios. Los "descendientes" son las obras del Ser que acompañan al iniciado en todos los mundos.

En el estado de unión con el Ser, la distancia entre el alma y Dios desaparece. Antes de que el pensamiento se forme, el Espíritu ya ha respondido. Esto expresa la perfecta comunión entre el hombre y su Íntimo. En tal estado, el verbo humano se une al Verbo Divino: lo que el alma pide en armonía con el Ser, ya está hecho.

Mensaje:

25 El lobo y el cordero serán apacentados juntos, y el león comerá paja como el buey; y a la serpiente el polvo *será*
su comida; no afligirán, ni harán mal en todo mi santo monte, dijo el SEÑOR.

Develación:
Esta es la imagen de la reconciliación total de las fuerzas dentro del alma. El "lobo" representa los instintos; el "cordero", la pureza; el "león", la voluntad solar; el "buey", la fuerza servicial; y la "serpiente", la energía sexual sublimada. Cuando todo está purificado, no hay conflicto entre los opuestos: las energías se equilibran y el alma vive en paz dentro del Santo Monte, la columna espinal iluminada por el fuego sagrado.

Mensaje:

CAPÍTULO 66

1 El SEÑOR dijo así: El cielo *es* mi trono, y la tierra, estrado de mis pies; ¿dónde *quedará* esta Casa que me habréis edificado, y dónde *quedará* este lugar de mi reposo?
2 Mi mano hizo todas estas cosas, y *por ella* todas estas cosas fueron, dijo el SEÑOR; a aquél pues miraré *que es*
pobre y abatido de espíritu, y que tiembla a mi palabra.

Develación:
El Altísimo declara su omnipresencia. El "cielo" es la mente superior donde Él se sienta como Rey, y la "tierra", el cuerpo físico donde su energía descansa. No se trata de templos externos, sino del templo interior del hombre. Solo aquel que ha construido su Casa en el corazón limpio y el sexo purificado puede ofrecerle reposo al Espíritu.

El "pobre y abatido de espíritu" es el alma humilde, que ha renunciado al orgullo y reconoce su nada ante el Eterno. "Tiembla a mi palabra" significa reverenciar la voz del Logos en su interior, sentirla con estremecimiento sagrado. El Señor no mira la grandeza externa, sino la pureza del corazón. Solo el que se vacía de sí mismo puede ser lleno del Espíritu.

Mensaje:

3 El que sacrifica buey, *como si* matase *un* hombre; el que sacrifica oveja, *como si* degollase *un* perro; el que ofrece presente, *como si* ofreciese sangre de puerco; el que ofrece perfume, *como si* bendijese la iniquidad. Y pues escogieron sus caminos, y su alma amó sus abominaciones.
4 También yo escogeré sus escarnios, y traeré sobre ellos lo que temieron; porque llamé, y nadie respondió; hablé, y no oyeron; e hicieron lo malo delante de mis ojos, y escogieron lo que a mí me desagrada.

Develación:
El profeta denuncia el culto mecánico, el ritual vacío. Sacrificar animales externos es inútil si el sacrificio interior —la muerte del yo— no se realiza. "Matar un buey" sin conciencia es como matar un hombre, porque se destruye vida sin transformar la propia. Los "perfumes" son las oraciones del ego, las hipocresías místicas. Amar las abominaciones es complacerse en los defectos psicológicos y justificarlos con apariencias de santidad.

El Señor entrega a cada alma las consecuencias de sus elecciones. "Escogeré sus escarnios" es decir: los mismos errores del hombre se volverán contra él. Lo que temió —la pérdida, el dolor, la soledad— se manifestará para purificarlo. El Eterno siempre llama a través de la conciencia, pero el ego no oye. Quien escoge lo que desagrada al Espíritu, inevitablemente se enfrenta al Karma, que es el Maestro Justo y Terrible de la Autorrealización.

Mensaje:

5 Oíd palabra del SEÑOR, los que tembláis a su palabra: Vuestros hermanos los que os aborrecen, y os niegan por causa de mi nombre, dijeron: Glorifíquese el SEÑOR. Mas él se manifestará a vuestra alegría, y ellos serán confundidos.
6 Voz de alboroto *se oye* de la ciudad, voz del Templo; voz del SEÑOR que da el pago a sus enemigos.

Develación:

El que “tiembla a su palabra” es aquel que reverencia el Verbo interno, la voz del Ser en su conciencia. Los “hermanos que aborrecen” son las partes psicológicas del yo que se oponen a la luz interior; también representan a los falsos devotos, los hipócritas que dicen “Glorifíquese el Señor” mientras niegan la obra interior. Pero el Cristo Íntimo se manifestará en el corazón del verdadero iniciado, y los falsos serán confundidos, porque su fe sin obras será desenmascarada por la Luz.

La “ciudad” simboliza la mente humana; el “templo”, el corazón; y la “voz del Señor” es la conciencia que despierta como trueno dentro del alma. Cuando la palabra divina resuena, los enemigos internos —los yoes del deseo, del orgullo, del miedo— tiemblan y son castigados por el fuego purificador del Espíritu. El alboroto interior es el choque entre la luz y las tinieblas, el Armagedón psicológico que precede a la liberación del alma.

Mensaje:

7 Antes que estuviese de parto, dio a luz; antes que le
viniesen dolores, dio a luz hijo.
8 ¿Quién oyó cosa semejante? ¿Quién vió cosa
tal? ¿*Dará a luz* la tierra en un día? ¿Nacerá *toda*
una nación de una vez? ¿Que Sion estuvo de
parto, y dará a luz juntamente sus hijos?

Develación:
Esta es una alegoría del nacimiento del Cristo Íntimo en el corazón del iniciado. “Antes del parto” significa que el alma, habiendo preparado el terreno con pureza y fe, concibe al Hijo del Hombre sin dolor, porque su entrega al Espíritu ha sido total. Este hijo no es carnal, sino el fruto de la transmutación: el Verbo hecho carne dentro del alma purificada.

Sion representa el alma colectiva de los iniciados. La “nación” que nace de una vez es la humanidad regenerada en la Nueva Era, cuando muchos Hijos de la Luz despierten simultáneamente. No es posible que la tierra física dé a luz en un día, pero en el plano del Espíritu, el nacimiento de la conciencia crística puede suceder en un instante de iluminación. Esta profecía anuncia el advenimiento de la Fraternidad Blanca manifestándose en el mundo.

Mensaje:

9 ¿Yo, que hago dar a luz, no estaré de parto? dijo el
SEÑOR. ¿Yo, que hago engendrar, seré detenido?
dice el Dios tuyo.
10 Alegraos con Jerusalén, y gozaos con ella,
todos los que la amáis; llenaos con ella de gozo,
todos los que os enlutáis por ella.

Develación:
El Eterno es el principio generador del Universo, el Padre-Madre divino que fecunda y da a luz todas las cosas. Él mismo se gesta dentro del alma, participando del dolor y de la gloria del iniciado. “No seré detenido” significa que ninguna fuerza del mundo puede impedir el nacimiento del Cristo en aquel que ha cumplido con la Ley del Amor y del Sacrificio. La Divinidad trabaja en secreto, engendrando la vida nueva en el corazón de sus hijos.

Jerusalén es el alma del Iniciado y también la Humanidad Superior. Los que “se enlutaron por ella” son los que sufren por la caída del mundo y anhelan la redención. La alegría llega cuando Jerusalén interior es restaurada: cuando la conciencia asciende de entre las ruinas del ego. Entonces, el alma vibra con júbilo porque el Señor vuelve a habitar en su templo.

Mensaje:

11 Para que maméis y os saciéis de los
pechos de sus consolaciones; para que
ordeñéis, y os deleitéis con el resplandor de
su gloria.
12 Porque así dice el SEÑOR: He aquí que yo extiendo
sobre ella paz, como *un* río; y la gloria de los
gentiles como
un arroyo que sale de madre; y mamaréis, y sobre el
lado seréis traídos, y sobre las rodillas seréis regalados.

Develación:
Los “pechos” de Jerusalén son los dos aspectos del Ser: el Amor y la Sabiduría. El iniciado se alimenta de ellos como un niño divino, recibiendo las fuerzas del Espíritu Santo que lo sostienen. “Ordeñar y deleitarse en el resplandor” significa absorber conscientemente la energía de lo divino a través de la transmutación, la meditación y la oración profunda. Quien se nutre de esa leche espiritual se sacia de la Luz del Altísimo.

La “paz como un río” es la energía del Cristo fluyendo por los canales internos del alma. Cuando el iniciado ha vencido sus guerras psicológicas, el río de la Vida corre sin obstáculos dentro de él. Los “gentiles” representan las fuerzas externas que, purificadas, se vuelven luminosas y nutren al alma. Ser llevado al lado y sobre las rodillas es símbolo de la ternura del Padre-Madre divino, que acoge al alma regenerada en su seno.

Mensaje:

13 Como el varón a quien consuela su madre, así os
consolaré yo a vosotros, y sobre Jerusalén tomaréis
consuelo.
14 Y veréis, y se alegrará vuestro corazón; y
vuestros huesos reverdecerán como la hierba; y la
mano del SEÑOR para con sus siervos será
conocida, y se airará contra sus enemigos.

Develación:
La Divina Madre Kundalini es el aspecto femenino del Espíritu Santo que consuela y guía al alma. Cuando ella asciende por la columna vertebral, disuelve el dolor y despierta la conciencia. "Sobre Jerusalén tomaréis consuelo" significa que la paz llega cuando el alma —ya convertida en ciudad sagrada— es habitada por la Madre Divina y el Hijo Crístico.

"Los huesos que reverdecen" son los vehículos internos que renacen en el fuego sagrado: el cuerpo físico, vital y astral se llenan de nueva vida por la energía del Espíritu. El corazón se alegra porque ha sido purificado, y la "mano del Señor" —el poder del Ser— se manifiesta visible en el alma. Pero ese mismo poder que bendice a los siervos, destruye a los enemigos internos, los yoes que se oponen a la Luz.

Mensaje:

15 Porque he aquí que el SEÑOR vendrá con
fuego; y sus carros, como torbellino, para tornar su
ira en furor; y su reprensión en llama de fuego.
16 Porque el SEÑOR juzgará con
fuego y con su espada a toda carne;
y los muertos del SEÑOR serán
multiplicados.

Develación:
El "fuego" es el Espíritu Santo manifestado como energía purificadora y creadora. Los "carros como torbellino" son los vientos del Karma, las fuerzas cósmicas que limpian la tierra interior del hombre. La "ira del Señor" no es odio, sino la acción de la Justicia Divina que corrige toda desarmonía. El fuego reprende al alma impura para que se libere de sus cadenas y renazca purificada.

El juicio del fuego es la purificación a través de la energía sexual transmutada, la espada flamígera que separa lo puro de lo impuro. "Los muertos del Señor" son los egos desintegrados por la llama del Espíritu: ellos se multiplican a medida que el iniciado avanza en su trabajo interior. Cada muerte psicológica es una victoria del Ser sobre las tinieblas internas.

Mensaje:

17 Los que se santifican y los que se purifican en
los huertos, unos tras otros; los que comen carne
de puerco, y abominación, y ratón; juntamente
serán talados, dice el SEÑOR.
18 Porque yo *entiendo* sus obras y sus
pensamientos. *Tiempo* vendrá para juntar todos
los gentiles y lenguas; y vendrán, y verán mi
gloria.

Develación:
Los "huertos" representan los lugares del alma donde florecen las pasiones. Quienes buscan santificarse solo externamente, mientras alimentan los deseos inferiores ("carne de puerco", "ratón", símbolos de la suciedad psíquica), serán cortados por la espada de la Justicia. No basta la apariencia ni el rito: la verdadera santidad nace del sacrificio del yo y de la pureza en la energía sexual.

El Señor penetra en lo más íntimo de la mente humana; nada puede ocultarse a la conciencia divina. "Juntar todos los gentiles y lenguas" significa la unión de todas las almas purificadas en una sola Humanidad de Luz, sin distinción de razas ni credos. Es la profecía del advenimiento de la Era del Espíritu Santo, cuando los hombres verán la gloria del Cristo Universal manifestada en cada corazón despierto.

Mensaje:

19 Y pondré entre ellos señal, y enviaré de los
escapados de ellos a los gentiles, a Tarsis, a Pul y
Lud, que disparan arco; a Tubal y a Javán, a las
islas apartadas, que nunca oyeron mi nombre, ni
vieron mi gloria; y publicarán mi gloria entre los
gentiles.
20 Y traerán a todos vuestros hermanos de entre
todas las naciones, por presente al SEÑOR, en
caballos, en carros, en literas, y en mulos, y en
camellos, a mi santo monte de Jerusalén, dice el
SEÑOR de manera que los hijos de Israel traen el
presente en vasos limpios a la Casa del SEÑOR.

Develación:
La "señal" es el sello del Cristo Íntimo en el alma, la marca de fuego que distingue a los redimidos. Los "escapados" son los iniciados que lograron vencer a la Bestia interior, los pocos que salieron del Egipto psicológico. Ellos son enviados a los "gentiles", símbolo de las fuerzas materiales y humanas aún no redimidas, para llevarles la luz de la Gnosis. Tarsis, Pul, Lud, Tubal y Javán representan centros magnéticos del alma, pueblos interiores del microcosmos humano donde aún no ha penetrado la gloria del Ser. Las "islas apartadas" son los mundos internos ignorados por la conciencia profana, los rincones del alma donde el Cristo aún no ha brillado. Publicar "mi gloria entre los gentiles" significa irradiar la luz interior en medio de las tinieblas de la humanidad.

Los "hermanos de entre las naciones" son las múltiples partes del Ser que deben ser reintegradas. Cada vehículo mencionado —caballos, carros, literas, mulos y camellos— representa los distintos cuerpos del hombre: físico, vital, astral, mental y causal. Todos ellos deben purificarse y ascender al "santo monte de Jerusalén", es decir, al corazón espiritual, la Morada del Altísimo dentro del iniciado. Los "vasos limpios" son los cuerpos regenerados por el fuego del Espíritu Santo, aptos para contener la esencia divina.

Mensaje:

21 Y tomaré también de ellos para sacerdotes y levitas,
dice el SEÑOR.
22 Porque como los cielos nuevos y la nueva
tierra que yo hago, permanecen delante de mí,
dice el SEÑOR, así permanecerá vuestra
simiente y vuestro nombre.

Develación:
De entre los regenerados, el Eterno escoge a los que han purificado el corazón y sublimado la energía creadora. "Sacerdotes" son los que ofician en el altar del Ser, los que transmutan la sustancia seminal en luz; "levitas" son los servidores fieles de la Ley, las partes del alma que sostienen el equilibrio interno. El sacerdocio aquí no es externo, sino interior: cada iniciado debe volverse sacerdote y levita de su propio templo.

Los "cielos nuevos y tierra nueva" son los estados de conciencia superiores y los vehículos renovados por la alquimia del Espíritu. El iniciado que logra esta regeneración crea dentro de sí un cosmos nuevo. "Vuestra simiente" es la semilla sexual transmutada, la energía crística conservada; "vuestro nombre" es el Verbo interior, el Nombre secreto del Ser que permanece eternamente ante el Padre.

Mensaje:

23 Y será que de mes en mes, y de sábado en sábado,
vendrá toda carne a adorar delante de mí, dijo el
SEÑOR.
24 Y saldrán, y verán los cadáveres de los varones
que *se* rebelaron contra mí, porque su gusano nunca
morirá, ni su fuego se apagará; y serán abominables
a toda carne.

Develación:
"De mes en mes" alude a los ciclos de la Luna, símbolo de la renovación de las aguas vitales; "de sábado en sábado" representa el descanso sagrado, el retorno del alma al equilibrio después de la obra. "Toda carne" es toda la humanidad interior del iniciado —sus cuerpos, emociones y pensamientos— que se postran ante el Espíritu Divino. La adoración continua del Ser es el estado de conciencia permanente en el que ya no hay separación entre lo humano y lo divino.

Los "cadáveres" son los yoes psicológicos muertos en el trabajo interior. "Los que se rebelaron" son los agregados del ego que se resistieron a la Luz. El "gusano que no muere" es la consciencia atrapada en la corrupción del deseo; el "fuego que no se apaga" es el tormento de las pasiones no redimidas. Ver estos cadáveres significa contemplar, con plena conciencia, las tinieblas que hemos destruido en nosotros. Serán "abominables" porque el alma purificada ya no se identifica con ellos.

Mensaje:

JEREMÍAS

CAPÍTULO 1

1 Las palabras de Jeremías hijo de Hilcías, de los
sacerdotes que *estuvieron* en Anatot, en tierra de
Benjamín.
2 La palabra del SEÑOR que vino a él en los días de
Josías hijo de Amón, rey de Judá, en el año
decimotercio de su reinado.
3 Así mismo fue en días de Joacim hijo de Josías,
rey de Judá, hasta el fin del año undécimo de
Sedequías hijo de Josías, rey de Judá, hasta la
cautividad de Jerusalén en el mes quinto.

Develación:
Jeremías simboliza al Iniciado iluminado que oye directamente la voz del Íntimo. "Hijo de Hilcías" indica su origen sacerdotal interior; viene del linaje del Alma pura. "Anatot" representa el lugar secreto del alma donde se escucha la voz del Ser. La historia de los reyes de Judá marca los distintos estados de conciencia que atraviesa el Iniciado antes de la "cautividad de Jerusalén", es decir, antes de la caída del alma en la materia, o el descenso necesario para conocer la oscuridad interior.

Mensaje:

4 Vino, pues, palabra del SEÑOR a mí, diciendo:
5 Antes que te formases en el vientre te conocí, y
antes que salieses de la matriz te aparté, te di por
profeta a los gentiles.

Develación:
El Ser conoce al alma antes de su nacimiento físico. El "te conocí" alude a la conciencia preexistente en el seno del Absoluto. "Te aparté" significa que el Espíritu selecciona ciertas almas para misiones sagradas. "Profeta a los gentiles" no es título humano, sino la labor de irradiar la sabiduría a las fuerzas inconscientes del mundo. Jeremías es la voz del Cristo interior que desciende a la materia para anunciar la regeneración.

Mensaje:

6 Y *yo* dije: ¡Ah! ¡ah! ¡Señor DIOS! He aquí, no sé
hablar, porque soy niño.
7 Y me dijo el SEÑOR: No digas, soy niño; porque a
todo lo que te enviare irás tú, y dirás todo lo que te
mandare.

Develación:
El alma, al despertar a la presencia del Espíritu, se reconoce débil e ignorante. El "niño" es la conciencia virginal que aún no ha aprendido el lenguaje del Verbo. No saber hablar es no haber adquirido todavía el poder del Logos interior. Todo iniciado debe pasar por este reconocimiento de su pequeñez antes de que el Fuego del Espíritu ponga palabras de sabiduría en su boca.

El Ser reprende al alma por su inseguridad. "No digas, soy niño" significa que el iniciado no debe identificarse con su debilidad humana. Cuando el Espíritu despierta, el Verbo Divino se manifiesta en él. "A todo lo que te enviare irás tú" indica obediencia absoluta a la Voluntad interior. El discípulo ya no actúa por deseo personal, sino que se convierte en instrumento del Logos, mensajero de lo Alto.

Mensaje:

8 No temas delante de ellos, porque contigo estoy para librarte, dijo el SEÑOR.
9 Y extendió el SEÑOR su mano, y tocó sobre mi boca; y me dijo el SEÑOR: He aquí he puesto mis palabras en tu boca.

Develación:
"El miedo" es el gran obstáculo de la obra. "Ellos" son las potencias del ego, los falsos dioses del yo psicológico que se oponen al despertar. El Señor promete su auxilio interior: "contigo estoy" es el recuerdo constante del Ser dentro del iniciado. La liberación no proviene de fuerzas externas, sino del Cristo Íntimo que disuelve los temores y sostiene al alma en medio de la batalla.

La "mano del SEÑOR" representa la energía del Espíritu Santo, el fuego creador. Tocar la boca es otorgar el poder del Verbo, el don de la palabra sagrada. En ese instante, el iniciado se convierte en vehículo del Logos. Ya no habla con la voz del ego, sino con la voz del Ser. La "boca" simboliza también el centro creador; cuando éste ha sido purificado, el Verbo se hace carne.

Mensaje:

10 Mira que te he puesto en este día sobre gentiles y sobre reinos, para arrancar y para destruir, y para echar a perder y para derribar, y para edificar y para plantar.
11 Y la palabra del SEÑOR vino a mí, diciendo: ¿Qué ves tú, Jeremías? Y dije: Yo veo *una* vara de almendro.

Develación:
El profeta representa la conciencia despierta, y los "gentiles y reinos" son los agregados psíquicos y estructuras del ego que gobiernan al hombre interior. El trabajo del Iniciado tiene dos fases: destrucción y creación. Primero se debe "arrancar, destruir y derribar" todo lo falso: pasiones, deseos, orgullos, miedos. Luego viene el aspecto constructivo: "edificar y plantar", es decir, levantar el templo del Espíritu sobre las ruinas del yo. Así se cumple la Gran Obra.

La "vara de almendro" simboliza el poder del despertar espiritual. El almendro florece primero que todos los árboles, por eso representa la vigilancia y el inicio de la primavera del alma. La vara es la columna espinal, a través de la cual asciende el Fuego Sagrado del Espíritu Santo. El iniciado que contempla la vara de almendro está contemplando su propio despertar interior.

Mensaje:

12 Y me dijo el SEÑOR: Bien has visto; porque yo apresuro mi palabra para ponerla por obra.
13 Y vino a mí palabra del SEÑOR *por* segunda vez, diciendo: ¿Qué ves tú? Y dije: Yo veo *una* olla que hierve; y su faz *está* de la parte del aquilón.

Develación:
Ver correctamente es tener visión interior. El Señor confirma que el discípulo ha comprendido el símbolo. "Apresuro mi palabra" significa que la energía crística comienza a actuar en él; el Fuego se mueve en la espina dorsal y la Palabra se realiza. Todo iniciado que mantiene la vigilancia —como el almendro— ve cumplirse en sí la promesa divina.

La "olla que hierve" representa las fuerzas sexuales en ebullición, el fuego de la vida que, si no se controla, se derrama y destruye. "Su faz del aquilón" (del norte) indica que el peligro proviene de la mente fría y razonadora, de la intelectualidad sin amor. El iniciado debe aprender a dominar el fuego interior, transformándolo en energía espiritual mediante la transmutación.

Mensaje:

14 Y me dijo el SEÑOR: Del aquilón se soltará el mal sobre todos los moradores de la tierra.
15 Porque he aquí que yo convoco todas las familias de los reinos del aquilón, dijo el SEÑOR; y vendrán, y pondrá cada uno su asiento a la entrada de las puertas de Jerusalén, y junto a todos sus muros en derredor, y en todas las ciudades de Judá.

Develación:
"El mal del aquilón" es el poder de la mente sin dirección divina. Cuando el intelecto se independiza del corazón, se convierte en el instrumento de la

destrucción. “Todos los moradores de la tierra” son las fuerzas humanas sujetas al deseo. Cuando el fuego sexual no se sublima, desciende y genera caos, guerras y dolor. Así se suelta el mal sobre la tierra interior y exterior.

Las “familias de los reinos del aquilón” son las legiones de pensamientos, deseos y pasiones que asedian la Jerusalén interior, el corazón del iniciado. Se sientan “a la entrada de las puertas” porque buscan impedir el paso de la luz, bloquear el acceso del alma al Santuario del Ser. Los muros y las ciudades representan los centros psicológicos del hombre. El iniciado debe vigilar, pues su propio mundo interno puede ser invadido por las fuerzas del yo.

Mensaje:

16 Y hablaré con ellos mis juicios a causa de toda
su malicia; que me dejaron, e incensaron a dioses
extraños, y a hechuras de sus manos se
encorvaron.
17 Tú, pues, ciñe tus lomos, y te levantarás, y les
hablarás todo lo que te mandaré; no temas delante de
ellos, para que no te haga *yo* quebrantar delante de
ellos.

Develación:
Los “juicios divinos” son las pruebas kármicas que vienen cuando el alma se aparta de su Dios interior. “Dioses extraños” son las múltiples personificaciones del ego —orgullo, codicia, lujuria, ira— a las que el hombre rinde culto sin saberlo. “Hechuras de sus manos” es todo lo artificial, las creaciones mentales y materiales con las que el hombre reemplaza lo divino. El Señor habla a través del dolor, para que el alma despierte y retorne al camino del Ser.

“Ceñir los lomos” es símbolo del control de la energía sexual. Quien no la domina, cae. El Señor ordena: prepárate para la lucha interior. “Te levantarás” significa resurgir de entre los yoes muertos, elevar la conciencia. El iniciado debe hablar la Verdad sin temor, pues si teme al mundo, el mismo Señor permitirá su caída para que aprenda el valor de la fidelidad al Espíritu.

Mensaje:

18 Porque he aquí que yo te he puesto en este día
como ciudad fortalecida, y como columna de
hierro, y como muro de bronce sobre toda la tierra,
a los reyes de Judá, a sus príncipes, a sus
sacerdotes, y al pueblo de la tierra.
19 Y pelearán contra ti, mas no te vencerán;
porque yo *soy* contigo, dice el SEÑOR, para
librarte.

Develación:
El iniciado, fortalecido por la presencia del Ser, se convierte en una “ciudad” inviolable. La “columna de hierro” es la médula espinal transmutada; el “muro de bronce” representa la defensa del fuego sagrado, símbolo del Mercurio filosófico que protege del mal. Los “reyes, príncipes, sacerdotes y pueblo” son las distintas jerarquías del alma y de la psicología humana, sometidas ahora al gobierno del Espíritu.

El profeta —el alma despierta— siempre será atacado por las fuerzas del ego, del mundo y de la sombra. Sin embargo, ninguna puede vencer al que está unido al Ser. “Yo soy contigo” es la afirmación del Cristo Íntimo que sostiene al discípulo. La verdadera victoria no está en destruir enemigos externos, sino en resistir con conciencia y fidelidad hasta el fin.

Mensaje:

CAPÍTULO 2

1 Y vino a mí palabra del SEÑOR, diciendo:
2 Anda, y clama en los oídos de Jerusalén, diciendo:
Así dice el SEÑOR: Me he acordado de ti, de la
misericordia de tu juventud, del amor de tu
desposorio, cuando andabas en pos de mí en el
desierto, en tierra no sembrada.

Develación:
El Señor habla a la Jerusalén interior, el alma humana. “La misericordia de tu juventud” es la pureza original del alma antes de su caída; “el amor del desposorio” alude a la unión perdida con el Espíritu. “El desierto” es el estado de inocencia primigenia donde el alma seguía la voz del Ser. Pero la humanidad se ha olvidado de esa alianza sagrada y ha llenado de pasiones la tierra interior que antes era virgen.

Mensaje:

3 Santidad *era* Israel al SEÑOR, primicias de
sus nuevos frutos. Todos los que le devoran
pecarán; mal vendrá sobre ellos, dice el
SEÑOR.
4 Oíd *la* palabra del SEÑOR, Casa de Jacob, y todas
las familias de la Casa de Israel.

Develación:
“Israel” simboliza el alma que ha logrado consagrarse al Espíritu, las primeras manifestaciones del Cristo naciente en el corazón. Las “primicias de los frutos” son las virtudes que brotan del trabajo interior. Mas quien profana esa energía —los que devoran a Israel— comete pecado, pues destruye lo sagrado. El “mal” que viene es la consecuencia kármica de la traición a la Luz.

El llamado es universal: “Casa de Jacob” representa al alma aún en lucha, al iniciado imperfecto; “Casa de Israel” es el conjunto de los que ya han despertado una

chispa de conciencia. El Señor invita a ambas casas — al alma caída y al alma regenerada— a escuchar su voz. Es el llamado eterno del Ser para que cada uno retorne al origen y cumpla la alianza perdida.

Mensaje:

5 Así dijo el SEÑOR: ¿Qué maldad
hallaron en mí vuestros padres, que se
alejaron de mí, y se fueron tras la vanidad,
y se tornaron vanos?
6 Y no dijeron: ¿Dónde *está* el SEÑOR, el que
nos hizo subir de tierra de Egipto, el que nos
hizo andar por el desierto, por *una* tierra desierta
y despoblada, por *una* tierra seca y de sombra de
muerte, por *una* tierra por la cual no pasó varón,
ni allí habitó hombre?

Develación:
El Eterno se lamenta del olvido del alma. “Vuestros padres” son los antiguos estados de conciencia que alguna vez sirvieron al Espíritu. “Se fueron tras la vanidad” significa que se identificaron con el yo psicológico, con las ilusiones del mundo material. Quien sigue a la vanidad se vuelve vano, pierde la esencia divina. El alma que abandona la Luz se vacía por dentro y se convierte en sombra.

El alma olvidó la obra de su Liberador interior. “El que nos hizo subir de Egipto” es el Cristo Íntimo que saca a la conciencia del abismo del deseo. “El desierto” representa la senda de la Iniciación, donde el alma debe enfrentarse a la soledad y a la muerte del ego. “Tierra donde no pasó varón” significa el terreno virgen de la pureza espiritual, donde el Ser habita en silencio. El olvido de ese proceso sagrado es la causa de toda decadencia espiritual.

Mensaje:

7 Y os metí en tierra del Carmelo, para que
comieseis su fruto y su bien; mas entrasteis, y
contaminasteis mi tierra, e hicisteis abominable mi
heredad.
8 Los sacerdotes no dijeron: ¿Dónde *está* el SEÑOR?
Y los que tenían la ley no me conocieron; y los
pastores *se*
rebelaron contra mí, y los profetas profetizaron en
Baal, y anduvieron tras lo que no aprovecha.

Develación:
“El Carmelo” es el símbolo de la iluminación interior, la montaña del alma donde florece el fuego del Espíritu. El Ser nos introduce en esa tierra prometida para que gocemos del fruto del trabajo interior. Pero el hombre, al caer nuevamente en el deseo, “contamina la tierra”, prostituye la energía creadora y profana la heredad divina que se le dio. El alma vuelve entonces a descender del monte sagrado al valle de la corrupción.

Los “sacerdotes”, “pastores” y “profetas” simbolizan las tres potencias del alma: mente, emoción y voluntad. Cuando se separan del Ser, dejan de servir al Espíritu. La mente (la Ley) ya no conoce al Señor; el corazón (los pastores) se rebela; la voluntad (los profetas) se prostituye en Baal, el dios del deseo. Así el hombre interior se extravía, sirviendo a las fuerzas inferiores que nada aprovechan.

Mensaje:

9 Por tanto, entraré aún en juicio con vosotros, dijo el
SEÑOR, y con los hijos de vuestros hijos pleitearé.
10 Porque pasad a las islas de Quitim y mirad; y
enviad a Cedar, y considerad con diligencia y
mirad, ¿acaso se ha hecho cosa semejante a ésta?

Develación:
El “juicio del Señor” es el karma, la ley de causa y efecto que se cumple inexorablemente. “Con los hijos de vuestros hijos” significa que las consecuencias del error se prolongan a través de las generaciones, tanto en el linaje humano como en las sucesivas encarnaciones del alma. El Ser permite el dolor para corregir, no para castigar; el juicio es medicina divina.

“Quitim” y “Cedar” representan las regiones internas del alma, los aspectos intelectuales y pasionales del hombre. El Señor pregunta si en alguna parte del universo espiritual se ha visto una infidelidad como la del alma humana: abandonar la Luz por la sombra. Es una exhortación al discernimiento: mirar dentro y reconocer cuán profundamente hemos traicionado al Espíritu.

Mensaje:

11 ¿Acaso *alguna* gente ha mudado *sus* dioses?
Aunque ellos no *son* dioses. Pero mi pueblo ha
trocado su gloria por lo que no aprovecha.
12 Asolaos, cielos, sobre esto, y alborotaos; desolaos
en gran manera, dijo el SEÑOR.

Develación:
Hasta los pueblos idólatras son fieles a sus falsas deidades; pero el alma humana, que conoció la Verdad, la abandona. “Mi pueblo” es la conciencia, que cambia su “gloria”, es decir, su fuego divino, por placeres efímeros. Tocar la Luz por lo vano es el drama de la humanidad caída: trocar el oro del Espíritu por el barro de la materia.

Los “cielos” representan los mundos internos superiores. Cuando el alma traiciona al Espíritu, hasta los cielos se estremecen. Es el lamento de los mundos de la Luz al ver cómo la chispa divina se sumerge en la ignorancia. Este versículo describe el dolor cósmico del Ser cuando el alma se separa de Él.

Mensaje:

13 Porque dos males ha hecho mi pueblo:
me dejaron a mí, fuente de agua viva, por
cavar para sí cisternas, cisternas rotas que
no detienen aguas.
14 ¿Es Israel siervo? ¿*Es* esclavo? ¿Por qué ha sido
dado en presa?

Develación:
El "agua viva" es la energía sexual transmutada, el Espíritu Santo que da vida eterna. El primer mal es abandonar esa fuente interior; el segundo, buscar reemplazarla con "cisternas rotas", es decir, prácticas profanas, deseos y pasiones que no retienen la energía creadora. Las cisternas rotas son los órganos degenerados por el abuso y la lujuria. Así el alma se seca, privada de su vida espiritual.

"Israel" simboliza la conciencia libre, destinada a reinar con el Espíritu. Pero cuando el hombre cae en la esclavitud del deseo, Israel se convierte en siervo. "Dado en presa" significa que las fuerzas psíquicas del ego devoran la energía del alma. La pregunta divina es una invitación al recuerdo de sí: ¿por qué el alma, nacida libre, se deja encadenar?

Mensaje:

15 Los cachorros de los leones bramaron sobre él,
dieron su voz; y pusieron su tierra en soledad;
desiertas están sus ciudades, sin morador.
16 Aun los hijos de Menfis y de Tafnes te
quebrantaron la coronilla.

Develación:
Los "cachorros de leones" son los yoes pasionales, las fuerzas instintivas descontroladas. Ellos rugen sobre Israel y devoran su sustancia vital. La "tierra en soledad" es el corazón vacío de la presencia divina, y las "ciudades desiertas" son los centros psíquicos del alma —intelecto, emoción, instinto— que quedaron sin morador, sin el Ser que los habitaba. Es el estado del alma profanada.

Menfis y Tafnes representan las escuelas de la falsa sabiduría, los sistemas materialistas y racionalistas del mundo. "Quebrantar la coronilla" significa cerrar el chakra coronario, impedir la comunión con lo divino. Cuando el alma se entrega a la razón muerta y al intelecto sin luz, pierde la conexión con su Espíritu y la corona de la vida se apaga.

Mensaje:

17 Por ventura no te acarreó esto el haber dejado al
SEÑOR tu Dios, cuando te hacía andar por *el*
camino.
18 Ahora, pues, ¿qué tienes tú en el camino
de Egipto? ¿Para qué bebas agua del Nilo?
¿Y qué tienes tú en el camino de Asiria?
¿Para qué bebas agua del Río (*Eufrates*)?

Develación:
Toda caída tiene su causa en el olvido del Ser. "El camino" es la senda iniciática, el recto uso de la energía creadora y de la conciencia. Cuando el alma se aparta de esa senda, se precipita en el dolor. No es castigo, sino consecuencia natural de haberse separado de la Luz.

Egipto simboliza el deseo sensual; el Nilo, la corriente de las pasiones animales. Asiria representa el intelecto soberbio; el Eufrates, las aguas del razonamiento vano. Beber de esas aguas es alimentar el ego con placer y orgullo. El alma, en vez de beber del agua viva del Espíritu, se sacia con ríos turbios que sólo aumentan su sed.

Mensaje:

19 Tu maldad te castigará, y tu apartamiento te
acusará; sabe, pues, y ve cuán malo y amargo *es* tú
dejar al SEÑOR tu Dios, y faltar mi temor en ti, dijo
el Señor DIOS de los ejércitos.
20 Porque desde muy atrás he quebrado tu yugo,
y roto tus ataduras; y dijiste: No serviré (*al*
pecado). Con todo eso, sobre todo collado alto y
debajo de todo árbol umbroso, corrías tú, oh
ramera.

Develación:
La "maldad" y el "apartamiento" son jueces interiores: el propio error se convierte en castigo. "Dejar al Señor" es vivir sin conciencia, sin el recuerdo del Ser. "Faltar el temor" significa perder el respeto sagrado hacia lo divino dentro de sí. Entonces el alma se amarga, porque se separa de su origen. El "Dios de los ejércitos" es el Logos Solar, que gobierna las jerarquías del ser y mantiene el equilibrio del cosmos interior.

El "yugo" y las "ataduras" son las cadenas del deseo y del ego. El Ser, en su misericordia, ha dado al alma oportunidades de liberación; sin embargo, ella vuelve a caer. "No serviré" fue la promesa del alma redimida, pero el "collado alto" y el "árbol umbroso" son los símbolos de la fornicación y la idolatría sexual. "Ramera" es la conciencia que prostituye la energía sagrada del Espíritu para el placer animal. Así se cumple el drama eterno: la caída de la mujer-alma que olvida a su Amado Divino.

Mensaje:

21 Y yo te planté de buen viñedo, simiente de
Verdad toda ella, ¿cómo, pues, te me has tornado
sarmientos de vid extraña?
22 Aunque te laves con salitre, y amontones

jabón sobre ti, tu pecado está sellado delante de
mí, dijo el Señor DIOS.

Develación:
El viñedo es el alma humana, plantada por el Logos con semillas de Verdad, es decir, con la Esencia pura emanada del Espíritu. Pero el alma, al fornicar, se convierte en "vid extraña", pues sus energías creadoras —que debían ser vino del Espíritu— se transforman en fuerzas de degeneración. La "vid extraña" es el alma que ha prostituido la energía crística en los placeres animales de los sentidos.

Ninguna limpieza externa ni ritual puede borrar el karma de la lujuria y la traición al Espíritu. El "salitre y el jabón" son las falsas purificaciones, las justificaciones morales o religiosas del yo. El pecado permanece "sellado" porque sólo el fuego del Espíritu Santo —el fuego serpentino del Kundalini— puede quemar las raíces del error en los mundos internos.

Mensaje:

23 ¿Cómo dices: No soy inmunda, nunca anduve
tras los baales? Mira tu proceder en el valle,
reconoce lo que has hecho, dromedaria ligera que
frecuentas sus carreras;
24 asna montés acostumbrada al desierto, que
respira según el deseo de su alma; ¿de su lujuria
quién la detendrá? Todos los que la buscaren no se
cansarán; la hallarán en su mes.

Develación:
El "valle" es el mundo material, el campo de la tentación. El alma, identificada con la materia, corre tras los baales, que son los egos del deseo, del orgullo y del placer. "Dromedaria ligera" alude al alma inconstante, que cambia de rumbo fácilmente, corriendo tras pasiones y doctrinas externas, olvidando el camino interior.

El alma caída es como la bestia salvaje del deseo, que vive respirando el aire del mundo, acostumbrada al desierto interior, sin agua espiritual. "En su mes" significa en su ciclo kármico: cuando el alma entra en la vibración de su propio deseo, atrae invariablemente a quienes comparten su misma lujuria. Así, cada yo atrae a su semejante.

Mensaje:

25 Defiende tus pies de andar desnudos, y tu
garganta de la sed. Mas dijiste: Se ha perdido
la esperanza; en ninguna manera, porque *a*
extraños he amado y tras ellos tengo que ir.
26 Como se avergüenza el ladrón cuando es
tomado, así se avergonzarán la Casa de Israel,
ellos, sus reyes, sus príncipes, sus sacerdotes, y
sus profetas;

Develación:
Los "pies" representan la conducta, el camino que se recorre; andar "desnudo" es actuar sin protección espiritual. La "garganta" simboliza el verbo sagrado, y la "sed" es la carencia del Logos interior. Pero el alma, desesperada, prefiere seguir a "extraños", es decir, a las fuerzas del mundo, a los falsos maestros, a los placeres ilusorios. Este es el drama de la humanidad que perdió la fe en el Ser.

El "ladrón" es el ego que roba la luz del alma. Todos los aspectos del ser psíquico inferior —representados por reyes (mente), príncipes (emociones), sacerdotes (devoción adulterada) y profetas (intuición falsificada)— se avergonzarán cuando la Luz del Ser los desnude en el juicio interior.

Mensaje:

27 que dicen al leño: Mi padre *eres* tú; y a la
piedra: Tú me has engendrado; pues me
volvieron la cerviz, y no el rostro; y en el tiempo
de su trabajo dicen: Levántate, y líbranos.
28 ¿Y dónde están tus dioses que hiciste para ti?
Levántense, a ver si te podrán librar en el tiempo
de tu aflicción; porque según el número de tus
ciudades, oh Judá, fueron tus dioses.

Develación:
El "leño" y la "piedra" son símbolos de los ídolos materiales y de la sexualidad profanada. El alma fornicaria adora la materia, rinde culto al instinto animal, y sólo busca a Dios cuando el dolor la azota. "Me volvieron la cerviz" significa que dieron la espalda al Espíritu, mientras que el rostro debía mirar al interior, hacia el Íntimo.

Cada "ciudad" es un centro psicológico donde reina un yo distinto. Los "dioses" son los múltiples egos que la persona adora: el dinero, el poder, la vanidad, el deseo. Cuando llega la aflicción, ninguno puede salvar, porque todos son ilusorios. El Ser es Uno; los egos son legión.

Mensaje:

29 ¿Por qué porfías conmigo? Todos vosotros os
rebelasteis contra mí, dijo el SEÑOR.
30 Por demás he azotado vuestros hijos; no han
recibido corrección. Vuestro cuchillo devoró *a*
vuestros profetas como león destrozador.

Develación:
El alma discute con la Ley, se justifica, busca culpas fuera de sí, pero la Rebelión está dentro. Es la desobediencia interior al Espíritu. Mientras no se someta el yo animal a la Voluntad del Ser, la lucha con Dios continúa, y la paz no llega.

Los “hijos” son las obras, las manifestaciones psicológicas. A través del dolor y la experiencia, la Divinidad corrige, pero el ego persiste. El “cuchillo” es la mente analítica que asesina la voz de la intuición —los profetas internos— con razonamientos y justificaciones.

Mensaje:

31 ¡Oh generación! Ved vosotros la palabra del SEÑOR. ¿He sido *yo* soledad a Israel, o tierra de tinieblas? ¿Por qué ha dicho mi pueblo: Señores somos; nunca más vendremos a ti?
32 ¿Por ventura se olvida la virgen de su atavío, o la desposada de sus galas? Mas mi pueblo se ha olvidado de mí por días que no *tienen* número.

Develación:
El Ser no abandona jamás al alma; es el alma la que se separa. El hombre moderno, lleno de orgullo intelectual, dice: “Soy libre, no necesito de Dios”. Así surge la ilusión de independencia espiritual, que no es sino el eco del Yo Satánico que se proclama “Señor de sí mismo”, negando la Luz que le dio origen.

La “virgen” simboliza el alma pura, adornada con las virtudes del Espíritu; la “desposada” es el alma unida a su Esposo divino, el Íntimo. Pero el alma caída se ha olvidado del Ser durante incontables existencias, perdiendo su ornamento interior. Ha cambiado la pureza por el deseo.

Mensaje:

33 ¿Para qué abonas tu camino para hallar amor, pues aun a las malvadas enseñaste tus caminos?
34 Aun en tus faldas se halló la sangre de las almas de los pobres, de los inocentes; no los hallaste en ningún delito, sino por todas estas cosas.

Develación:
El alma prostituida busca amor en el mundo exterior, “abona su camino” con halagos, apariencias, doctrinas vanas; enseña incluso a los malvados el arte de la simulación espiritual. Es la psicología del alma adúltera que busca el Amor Divino en lo humano.

Las “faldas” representan las obras y las acciones kármicas. En ellas se encuentra la sangre de los inocentes: los valores del alma que fueron sacrificados por los yoes del deseo. No había culpa en esos principios puros; fueron destruidos por el abuso de la energía sexual, por la ambición y la idolatría. Así el alma se hace responsable de la muerte de su propia inocencia.

Mensaje:

35 Y dices: Porque soy inocente, *de* cierto su ira se apartó de mí. He aquí yo entraré en juicio contigo, porque dijiste: No pequé.
36 ¿Para qué discurres tanto, mudando tus caminos? También serás avergonzada de Egipto, como fuiste avergonzada de Asiria.
37 También saldrás de él con tus manos sobre tu cabeza, porque el SEÑOR desecha tus confianzas, y en ellas no tendrás buen suceso.

Develación:
El ego siempre se justifica. Dice: “No he pecado”, “soy bueno”, “hago lo correcto”. Esa autojustificación cierra la puerta a la Luz. Mientras el alma no reconozca sus errores, el Cristo Íntimo no puede obrar en ella. “Entraré en juicio contigo” significa que la Ley Divina confrontará al alma con sus propias obras para que vea su verdadera condición interior.

El alma humana, en su inconstancia, cambia de sendero continuamente: hoy sigue una doctrina, mañana otra; hoy sirve al Ser, mañana al mundo. “Egipto” representa el intelecto materialista, y “Asiria”, la soberbia espiritual. De ambos ha sido esclava el alma, buscando seguridad donde sólo hay ilusión. De esas falsas ayudas vendrá la vergüenza, cuando la verdad se revele.

“Salir con las manos sobre la cabeza” es signo de derrota y humillación. Las “confianzas” son las seguridades del yo: dinero, poder, religiones externas, personas. Cuando la Divinidad retira su asistencia, todas esas torres caen. Solo la confianza en el Íntimo, en el Ser, puede sostener al alma en el Día de la Prueba.

Mensaje:

CAPÍTULO 3

1 Dicen: Si alguno dejare su mujer, y yéndose *ésta* de él se juntare a otro varón, ¿Por ventura volverá a ella más?
¿Por ventura no *es* ella tierra del todo amancillada? Tú, pues, has fornicado con muchos amigos; mas vuélvete a mí, dijo el SEÑOR.
2 Alza tus ojos a los altos, y ve en qué lugar no te hayas publicado; para ellos te sentabas en los caminos, como árabe en el desierto; y con tus fornicaciones y con tu malicia has contaminado la tierra.

Develación:
La “mujer” simboliza el alma humana, que al unirse con los “muchos amigos” —los deseos, los yoes, los placeres del mundo— se convierte en “tierra amancillada”, es decir, en psiquis profanada. Sin embargo, el Cristo Íntimo, en su infinita misericordia,

le dice: "Vuélvete a mí". No importa la caída; el retorno es posible por medio de la transmutación sexual y el arrepentimiento consciente.

"Alzar los ojos a los altos" significa mirar hacia los mundos internos y reconocer la profanación cometida. El "árabe en el desierto" representa al alma que comercia con lo espiritual, que vende los valores del Ser por placeres pasajeros. La "tierra contaminada" es el cuerpo vital, mancillado por el abuso de la energía creadora.

Mensaje:

3 Por esta causa las aguas han sido detenidas, y
faltó la lluvia de la tarde; y has tenido frente de
mala mujer, ni quisiste tener vergüenza.
4 A lo menos desde ahora, ¿no clamarás a mí, Padre
mío, guiador de mi juventud?

Develación:
Las "aguas detenidas" son las energías sexuales bloqueadas, que ya no fluyen hacia lo alto porque se derraman por el abuso del deseo. "La lluvia de la tarde" simboliza la gracia del Espíritu Santo, que deja de descender cuando el alma pierde la modestia sagrada. La "frente de mala mujer" es la desvergüenza psicológica, la justificación del pecado.

Cuando el alma recuerda su origen divino y exclama: "Padre mío", comienza la reconciliación. "Guiador de mi juventud" alude al Ser que, en los primeros estados del alma, la conducía en pureza y sabiduría. El retorno a ese Padre es el trabajo de la Segunda Nacimiento: morir al yo y renacer en el Espíritu.

Mensaje:

5 ¿Por ventura guardará *su enojo* para
siempre? ¿Eternalmente lo guardará? He aquí
que has hablado y hecho cuantas maldades
pudiste.
6 Y me dijo el SEÑOR en días del rey Josías:
¿Has visto lo que ha hecho la rebelde Israel?
Ella se va sobre todo monte alto y debajo de
todo árbol umbroso, y allí fornica.

Develación:
El enojo divino no es odio, sino justicia. Dios no guarda rencor; es la Ley quien actúa. Pero el alma, en su inconsciencia, continúa generando causas de sufrimiento. "Has hablado y hecho" significa que no sólo pecó en actos, sino también en palabras: con el verbo destructivo, con la calumnia, con la palabra inútil.

"Israel" representa la mente. La mente fornica cuando se identifica con los pensamientos, los deseos y las imágenes sensuales. "Monte alto" y "árbol umbroso" son los templos y lugares sagrados profanados por el deseo; la mente busca experiencias espirituales, pero sin pureza, y así contamina lo sagrado con la pasión.

Mensaje:

7 Y dije después que hizo todo esto: Vuélvete a mí;
mas no se volvió. Y lo vio la rebelde su hermana
Judá.
8 Que *yo* lo había visto; que por todas *estas* causas
en las cuales fornicó la rebelde Israel, yo la envié, y
le di la carta de su repudio; y no tuvo temor la
rebelde Judá su hermana, sino que también fue ella y
fornicó.

Develación:
"Judá" representa el corazón, el centro emocional. Aunque el intelecto (Israel) se corrompe, el corazón observa, pero tampoco retorna. Esto significa que ni la mente ni el sentimiento se someten al Espíritu. El alma conoce la enseñanza, pero no la vive.

Cuando la mente se separa del Ser, recibe la "carta de repudio": se corta la comunicación con el Espíritu. Aun así, el corazón (Judá), en lugar de arrepentirse, sigue el mismo camino. Es la doble caída del alma: pensamiento y sentimiento sometidos a la pasión.

Mensaje:

9 Y sucedió que por *juzgar ella cosa* liviana su
fornicación, la tierra fue contaminada, y adulteró
con la piedra y con el leño.
10 Y con todo esto, la rebelde su hermana Judá
nunca se tornó a mí de todo su corazón, sino
mentirosamente, dijo el SEÑOR.

Develación:
"Juzgar cosa liviana su fornicación" es minimizar el pecado, justificar la lujuria como algo natural. "La piedra y el leño" representan los elementos del templo interior —el sexo (piedra) y el corazón (leño)— que fueron profanados. La tierra, el cuerpo, se contamina cuando se viola la Ley del Fuego.

Judá, el corazón, aparenta arrepentimiento, pero su conversión es falsa. Se ora, se predica, se canta, pero sin transformación interior. Es la religión hipócrita, la devoción sentimental sin castidad ni muerte del ego. El Señor sólo acepta el retorno sincero del alma purificada por el fuego de la transmutación y el arrepentimiento profundo.

Mensaje:

11 Y me dijo el SEÑOR: *Se* ha justificado su alma la
rebelde Israel en comparación de la desleal Judá.
12 Ve, y clama estas palabras hacia el aquilón, y
di: Vuélvete, oh rebelde Israel, dijo el SEÑOR; no
haré caer mi ira sobre vosotros, porque

Misericordioso soy, dijo el SEÑOR, ni guardaré
para siempre *el enojo*.

Develación:
Israel representa la mente; Judá, el corazón. Cuando la mente peca por ignorancia, aún puede justificarse; pero cuando el corazón —que siente el llamado del Espíritu— traiciona la Luz, su culpa es mayor. La "desleal Judá" simboliza al devoto que conoce la verdad y la traiciona con sus pasiones; su pecado es de conciencia.

El "aquilón" o norte es símbolo del intelecto frío, del polo mental. Allí resuena el llamado del Espíritu: "Vuélvete", es decir, dirige la mente hacia el Ser. La Misericordia Divina siempre está dispuesta a recibir al alma arrepentida, pues el Amor del Padre es más grande que la Ley.

Mensaje:

13 Conoce, empero, tu maldad, porque contra el
SEÑOR tu Dios te has rebelado, y tus caminos has
derramado a los extraños debajo de todo árbol
umbroso, y no oíste mi voz, dice el SEÑOR.
14 Convertíos, oh hijos rebeldes, dijo el SEÑOR,
porque yo soy vuestro Señor, y *yo* os tomaré uno de
una ciudad, y dos de una familia, y os introduciré en
Sion;

Develación:
El primer paso de la redención es el autoconocimiento. "Conoce tu maldad" significa observa tus defectos sin justificación. Los "extraños debajo de todo árbol umbroso" son las fuerzas psíquicas inferiores —los yoes— que se alimentan de las energías divinas desperdiciadas. El alma ha derramado su fuerza creadora a los placeres del mundo, olvidando la voz del Íntimo.

La conversión es el retorno de las chispas divinas —las esencias— al Ser. "Uno de una ciudad y dos de una familia" alude al proceso selectivo del despertar: pocos son los que verdaderamente regresan al Camino. "Sion" es el estado interior de Iluminación, la Jerusalén celestial que se alcanza por la iniciación y la transmutación del fuego sexual.

Mensaje:

15 Y os daré pastores según mi corazón, que os
apacienten de ciencia y de inteligencia.
16 Y acontecerá, que cuando os multiplicareis y
creciereis en la tierra, en aquellos días, dijo el
SEÑOR, no se dirá más: Arca del Pacto del
SEÑOR; ni vendrá al pensamiento, ni se
acordarán de ella, ni *la* visitarán, ni se hará más.

Develación:
Los "pastores según mi corazón" son los Maestros de la Fraternidad Blanca, seres autorrealizados que guían a la humanidad por amor, no por ambición. Ellos enseñan la "ciencia" (Gnosis, conocimiento del Ser) y la "inteligencia" (la comprensión iluminada por el fuego del Espíritu Santo).

El "Arca del Pacto" simboliza el sexo sagrado, la alianza entre el alma y Dios a través de la energía creadora. En la nueva era, la humanidad transmutada llevará el Arca dentro de sí; ya no será objeto externo ni símbolo, sino realidad viviente. La unión con el Espíritu será interior, permanente, consciente.

Mensaje:

17 En aquel tiempo llamarán a Jerusalén: Trono del
SEÑOR, y todos los gentiles se congregarán a ella en
el nombre del SEÑOR en Jerusalén; ni andarán más
tras la dureza de su corazón malvado.
18 En aquellos tiempos irán de la Casa de Judá a la
Casa de Israel. Y vendrán juntamente de tierra del
aquilón a la tierra que hice heredar a vuestros
padres.

Develación:
"Jerusalén" es el alma purificada, convertida en trono del Ser. Cuando el Cristo interior reina, todas las partes del alma —los "gentiles" internos— se unifican en torno a Él. Ya no gobierna el corazón endurecido por el ego, sino la Voluntad divina.

Judá (el corazón) e Israel (la mente) se reconcilian: sentimiento y pensamiento se integran bajo la dirección del Espíritu. "Venir del aquilón" es elevar la mente fría hacia la "tierra prometida", el estado de conciencia superior donde el alma vuelve a heredar los poderes divinos que perdió por la caída.

Mensaje:

19 Pero yo dije: ¿Cómo te pondré por hijos, y te daré
la tierra deseable, la heredad de codicia de los
ejércitos de los gentiles? Y dije: Padre mío me
llamarás, y no te apartarás de en pos de mí.
20 Mas *como* la mujer quiebra la fe de su compañero,
así prevaricasteis contra mí, oh Casa de Israel, dijo
el SEÑOR.

Develación:
El Ser anhela reconocer en nosotros a sus verdaderos hijos, pero eso sólo es posible si el alma lo llama "Padre mío" desde la pureza interior. La "tierra deseable" es el estado del Edén interior, que sólo se alcanza cuando la energía creadora asciende al corazón. "No te apartarás" significa fidelidad espiritual: unión continua con el Íntimo.

La infidelidad de la mujer al marido simboliza la traición del alma al Espíritu. Cuando el alma bus-

satisfacción fuera de Dios, fornica con los sentidos, y rompe el pacto sagrado del Amor divino. La prevaricación es el adulterio espiritual: servir a dos señores, al Espíritu y al ego.

Mensaje:

21 Voz sobre las alturas fue oída, llanto de los
ruegos de los hijos de Israel; porque han
torcido su camino, del SEÑOR su Dios se han
olvidado.
22 Convertíos, hijos rebeldes, sanaré vuestras
rebeliones. He aquí nosotros venimos a ti; porque tú
eres el SEÑOR nuestro Dios.

Develación:
El "llanto sobre las alturas" es el clamor del alma arrepentida que comprende su desviación. Las "alturas" son los mundos superiores, desde donde el Espíritu oye los ruegos del alma que reconoce su extravío. Torcer el camino es usar mal la energía creadora; olvidar a Dios es vivir sin conciencia.

La conversión no es creencia, sino transformación. "Sanaré vuestras rebeliones" indica que el fuego crístico puede purificar las heridas kármicas del alma. Cuando el discípulo dice con sinceridad "venimos a ti", el Ser responde con Gracia, porque Él es el verdadero Médico de la conciencia.

Mensaje:

23 Ciertamente vanidad *son* los collados, la
multitud de los montes; ciertamente en el SEÑOR
nuestro Dios *está* la salud de Israel.
24 Confusión consumió el trabajo de nuestros padres
desde nuestra juventud; sus ovejas, sus vacas, sus
hijos y sus hijas.

Develación:
Los "collados y montes" representan las doctrinas externas, las falsas esperanzas y los sistemas humanos de salvación. Ninguno de ellos otorga liberación real. Sólo el Ser interior, el Dios Íntimo, posee la "salud de Israel": la restauración del alma a su pureza original.

La "confusión" es el caos psicológico heredado de generaciones anteriores: el karma colectivo. Las "ovejas y vacas" simbolizan los valores vitales, las energías que fueron malgastadas. Los "hijos e hijas" son las virtudes y principios del alma que se perdieron por la ignorancia y la fornicación. Sólo el fuego redentor puede restaurar lo que el tiempo y el error destruyeron.

Mensaje:

25 Yacemos en nuestra confusión, y nuestra
afrenta nos cubre, porque pecamos contra el
SEÑOR nuestro Dios, nosotros y nuestros padres,
desde nuestra juventud y hasta este día; y no
oímos la voz del SEÑOR nuestro Dios.

Develación:
Aquí el profeta revela el estado psicológico de la humanidad caída. "Yacemos en nuestra confusión" significa que la conciencia se encuentra dormida, sumergida entre los múltiples yoes del ego animal. "Nuestra afrenta nos cubre" alude a la vergüenza interior del alma que, aunque no se perciba exteriormente, pesa sobre la conciencia. "Pecamos contra el SEÑOR" no se refiere a un acto externo, sino al adulterio interior, a la fornicación de las energías sexuales divinas, a la pérdida del fuego sagrado desde la juventud de la humanidad. No oír la voz del Señor es haber dejado de escuchar la conciencia, el íntimo, el Ser.

Mensaje:

CAPÍTULO 4

1 Si volvieres a mí, oh Israel, dijo el SEÑOR,
tendrás reposo; y si quitares de delante de mí tus
abominaciones, no pasarás *a cautividad*.
2 Y jurarás, *diciendo*, Vive el SEÑOR, con verdad,
con juicio, y con justicia; y se bendecirán en él los
gentiles, y en él se gloriarán.

Develación:
"Volver a Dios" significa retornar al camino de la castidad científica, al trabajo con el fuego del Espíritu Santo dentro del laboratorio del cuerpo. El "reposo" prometido es el estado de paz interior que se alcanza cuando el alma deja de fornicar y comienza a subir su energía creadora. "Las abominaciones" son los defectos psicológicos, los yoes del deseo, la lujuria, la ira, la codicia. El que los elimina mediante la transmutación y la muerte mística no volverá a la cautividad del ego.

El alma que ha regresado al Señor jura por la vida del Espíritu con las tres virtudes del iniciado: Verdad (el Cristo interior manifestado), Juicio (el equilibrio consciente en la balanza del Karma), y Justicia (la acción recta del Ser). "Los gentiles" representan las partes ignorantes del alma que aún no han sido iluminadas, las cuales serán bendecidas cuando la luz del Íntimo gobierne.

Mensaje:

3 Porque así dijo el SEÑOR a todo varón de
Judá y de Jerusalén: Haced barbecho para
vosotros, y no sembréis sobre espinas.
4 Circuncidaos al SEÑOR, y quitad los prepucios
de vuestro corazón, varones de Judá y moradores
de Jerusalén; no sea que mi ira salga como fuego,

y se encienda y no haya quien apague, por la malicia de vuestras obras.

Develación:
"Hacer barbecho" es remover la tierra interior, es decir, trabajar sobre el campo de la psicología para prepararlo al nacimiento del Verbo. No se puede sembrar la semilla del Espíritu en un corazón lleno de espinas —los defectos del yo—. Antes de recibir la semilla del Cristo íntimo, el discípulo debe limpiar su mente, su emoción y su sexo de las pasiones inferiores.

La "circuncisión del corazón" es la purificación de las emociones y deseos. No se trata de una ceremonia física, sino de la eliminación del ego animal que cubre el templo interior. Cuando el discípulo no elimina los elementos inhumanos, el fuego divino se vuelve contra él —la ira del Señor— y consume las impurezas por medio del dolor. Quien no transmute con amor, aprenderá por el fuego del karma.

Mensaje:

5 Denunciad en Judá, y haced oír en Jerusalén, y
decid: Sonad trompeta en la tierra. Pregonad,
juntad, y decid: Reuníos, y entrémonos en las
ciudades fuertes.
6 Alzad bandera en Sion, juntaos, no os
detengáis; porque yo hago venir mal del
aquilón, y quebrantamiento grande.

Develación:
La "trompeta" es la voz del Ser que llama al despertar de la conciencia. "Reuníos" significa integrar los fragmentos dispersos del alma, los múltiples yoes que deben unificarse bajo la voluntad del Íntimo. "Las ciudades fuertes" representan los centros energéticos del cuerpo físico y etérico que deben ser defendidos y purificados en la práctica interior.

"Alzar bandera en Sion" es izar el estandarte del Cristo interior en el corazón. "El mal del aquilón" (del norte) simboliza la fuerza de la justicia divina que desciende sobre el iniciado que no obedece las leyes del Espíritu. El "quebrantamiento grande" es la disolución de las estructuras psicológicas que el ego había edificado.

Mensaje:

7 El león sube de su guarida, y el destruidor
de gentiles ha partido; salió de su asiento para
poner tu tierra en soledad; tus ciudades serán
asoladas sin morador.
8 Por esto vestíos de cilicio, endechad y aullad; porque
la ira del SEÑOR no se ha apartado de nosotros.

Develación:
El "león" es el Cristo ígneo, el fuego solar que despierta en el iniciado para destruir los elementos inhumanos. "El destruidor de gentiles" es la energía divina que aniquila los yoes profanos. "Tu tierra en soledad" indica la purificación interior: cuando el fuego del Espíritu ha consumido los defectos, el alma queda vacía de ego, pero llena de Dios.

Vestirse de cilicio simboliza la penitencia interior, la humildad ante la Ley. El discípulo debe llorar sus errores, sentir sincero arrepentimiento psicológico, no solo externo. La "ira del Señor" es el fuego purificador que no se aparta del alma hasta que toda impureza haya sido eliminada.

Mensaje:

9 Y será en aquel día, dice el SEÑOR, que
desfallecerá el corazón del rey, y el corazón
de los príncipes, y los sacerdotes estarán
atónitos, y se maravillarán los profetas.
10 (Y dije: ¡Ay, ay, el SEÑOR Dios!
Verdaderamente en gran manera has engañado
a este pueblo y a Jerusalén, diciendo: Paz
tendréis; pues que el cuchillo ha venido hasta
el alma.)

Develación:
"Rey, príncipes, sacerdotes y profetas" son los distintos aspectos del alma humana —voluntad, emociones, pensamientos e intuición— que se estremecen ante la presencia del fuego divino. Cuando el Espíritu penetra con fuerza en el iniciado, todos los elementos internos tiemblan ante el poder del Ser.

El profeta se lamenta al comprender que la aparente "paz" de la humanidad es ficticia. El "cuchillo" que llega hasta el alma es la espada flamígera del Logos, que corta los lazos del error. Muchos creen que están en paz porque viven en la ignorancia, pero cuando la verdad los hiere, el alma sangra; es el dolor del despertar.

Mensaje:

11 En aquel tiempo se dirá de este pueblo y de
Jerusalén: Viento seco de las alturas del desierto
vino a la hija de mi pueblo, no para aventar, ni para
limpiar.
12 Viento más vehemente que éstos me vendrá a mí,
porque ahora yo hablaré juicios con ellos.

Develación:
El "viento seco" es símbolo del karma que llega como juicio. No es viento para purificar —aventando el trigo del alma—, sino para castigar. Representa las pruebas dolorosas que llegan cuando el iniciado no ha hecho la obra interior. El desierto es la soledad espiritual del alma sin la presencia del Ser.

El "viento vehemente" es la voz de la Justicia Divina que se manifiesta con más fuerza. El Logos habla

medio del destino, de las experiencias que enfrentan al discípulo con sus propios errores. “Hablaré juicios con ellos” significa que la Ley del Karma comienza su obra purificadora, y nadie puede escapar de esa voz interior que es el Verbo del Ser.

Mensaje:

13 He aquí que subirá como nube, y su carro como torbellino; más ligeros son sus caballos que las águilas. ¡Ay de nosotros, porque dados somos a despojo!
14 Lava tu corazón de la malicia, oh Jerusalén, para que seas salva. ¿Hasta cuándo dejarás estar en medio de ti los pensamientos de tu iniquidad?

Develación:
El “carro como torbellino” representa las fuerzas cósmicas del Karma que giran con rapidez para ejecutar la Justicia Divina. “Más ligeros que las águilas” son los elementos del castigo, que llegan súbitamente a la humanidad dormida. La “nube” es símbolo del caos emocional y mental que cubre la conciencia cuando el fuego divino desciende a purificar. El alma, al verse despojada de sus falsas seguridades, exclama: “¡Ay de nosotros!”, reconociendo que la Ley actúa inexorablemente.

“Lavar el corazón” significa limpiar las emociones inferiores con las aguas puras de la transmutación sexual. Solo por el fuego del Espíritu Santo puede eliminarse la malicia interior, que son los yoes del resentimiento, la codicia y la lujuria. “Los pensamientos de tu iniquidad” son las creaciones mentales del ego, que deben ser disueltas mediante la meditación profunda. Quien no limpia su corazón no puede salvar su alma.

Mensaje:

15 Porque la voz *se oye* del que trae las nuevas desde Dan, y del que hace oír la calamidad desde el monte de Efraín.
16 Decid de los gentiles; he aquí, haced oír sobre Jerusalén: Guardas vienen de tierra lejana, y darán su voz sobre las ciudades de Judá.

Develación:
Dan y Efraín simbolizan dos aspectos del alma caída: la justicia degradada y la mente desviada del camino. Desde Dan —la serpiente de la justicia— viene el anuncio del juicio; desde Efraín —la mente racional y profana— se difunde la calamidad. Es decir, la conciencia recibe advertencias desde el interior mismo: el Ser llama, pero la mente se aferra a sus errores.

Los “guardas de tierra lejana” son los agentes del Karma, inteligencias siderales que vigilan el cumplimiento de la Ley. Ellos “dan su voz” cuando llega el tiempo de la retribución. Las “ciudades de Judá” son los distintos centros psíquicos del ser humano —la mente, el corazón, el sexo— que serán tocados por la voz de la Justicia Divina para su purificación.

Mensaje:

17 Como los guardas de las heredades,
estuvieron sobre ella en derredor, porque *se*
rebeló contra mí, dice el SEÑOR.
18 Tu camino y tus obras te hicieron esto, ésta tu maldad, por lo cual amargura penetrará hasta tu corazón.

Develación:
El alma rebelde es cercada por la Ley, igual que un campo vigilado por guardas. Nadie puede huir del Karma. Los guardianes del destino —ángeles de la justicia— rodean al alma que ha violado la Ley Divina. Esta vigilancia espiritual no es castigo arbitrario, sino una oportunidad para rectificar la rebeldía interior, el orgullo del ego que se separó del Íntimo.

Cada uno es hijo de sus propias obras. El dolor que sentimos no viene de un Dios externo, sino de nuestras acciones equivocadas. “La amargura que penetra al corazón” es la comprensión dolorosa del error. Solo cuando el alma siente en carne viva el fruto de sus malas obras, comienza el verdadero arrepentimiento.

Mensaje:

19 ¡Mis entrañas, mis entrañas! Me duelen
las telas de mi corazón; mi corazón ruge
dentro de mí; no callaré; porque voz de
trompeta has oído, oh alma mía, pregón de
guerra.
20 Quebrantamiento sobre quebrantamiento es
llamado; porque toda la tierra es destruida; en
un punto son destruidas mis tiendas, en un
momento mis cortinas.

Develación:
El profeta expresa el dolor del alma que despierta y oye la “voz de trompeta”, la llamada del Ser. “Las telas del corazón” son los velos emocionales que cubren la conciencia; al rasgarse por la comprensión interior, el alma siente un profundo desgarramiento. El “pregón de guerra” es la batalla interior entre la Luz y las tinieblas del ego.

“Quebrantamiento sobre quebrantamiento” describe el proceso iniciático de desintegración del yo pluralizado. “La tierra destruida” es la personalidad antigua, que debe morir para que nazca el Hombre Nuevo. “Mis tiendas y cortinas” simbolizan los cuerpos lunares del alma animal que se desintegran bajo la acción del

fuego sagrado. Esta destrucción es necesaria para la regeneración espiritual.

Mensaje:

21 ¿Hasta cuándo tengo que ver bandera, tengo que oír
voz de trompeta?
22 Porque mi pueblo *es* loco; no me conocieron los
hijos ignorantes y los no entendidos; sabios para
mal hacer, y para bien hacer no supieron.

Develación:
El iniciado, cansado de la guerra interior, pregunta hasta cuándo durarán las pruebas. "La bandera" representa el estandarte de la lucha esotérica; "la trompeta", la voz constante del Ser que exige purificación. Esta pregunta surge en la noche oscura del alma, cuando el discípulo anhela reposo, pero aún no ha alcanzado la plena liberación.

La humanidad actual está "loca" porque ha perdido la conexión con el Ser. "Sabios para mal hacer" alude al intelecto sin espiritualidad, que utiliza la ciencia y la razón para fines destructivos. No conocer al Señor es vivir sin la conciencia despierta. El verdadero conocimiento viene del corazón purificado, no del razonamiento mecánico.

Mensaje:

23 Miré la tierra, y he aquí que estaba asolada y vacía;
y *a* los cielos, y no *había* en ellos luz.
24 Miré *a* los montes, y he aquí que temblaban, y
todos los collados fueron destruidos.

Develación:
El profeta contempla el estado interior del alma caída. "Tierra asolada y vacía" es la psique sin virtud, el corazón sin amor. "Los cielos sin luz" son los centros espirituales apagados por la fornicación y el ego. Este versículo refleja el caos psicológico previo a la regeneración, semejante al "Tohu-bohu" del Génesis.

Los "montes" representan los valores elevados del alma —la fe, la esperanza, la caridad— que se estremecen ante el fuego purificador. "Los collados destruidos" son las estructuras del orgullo y de la falsa espiritualidad que caen ante la presencia del Ser. Este temblor interior anuncia la renovación de la conciencia.

Mensaje:

25 Miré, y no aparecía hombre, y todas las aves del
cielo se habían ido.
26 Miré, y he aquí el Carmelo desierto, y todas sus
ciudades eran asoladas a la presencia del SEÑOR, a
la presencia de la ira de su furor.

Develación:
"No aparecía hombre" significa que el verdadero Hombre Solar aún no ha nacido dentro del alma. "Las aves del cielo" —símbolo de los pensamientos superiores y de las virtudes— han huido porque la mente está vacía de luz. Solo tras la muerte del ego podrá retornar el Hombre Real, el Adam interior.

El "Carmelo" representa el monte de la Iniciación, el lugar del sacrificio interior. Cuando la ira divina —el fuego del Espíritu Santo— desciende, todo lo falso es consumido: las "ciudades asoladas" son los aspectos del ego destruidos ante la presencia del Señor. La desolación es purificación; el vacío prepara el nacimiento de lo nuevo.

Mensaje:

27 Porque así dijo el SEÑOR: Toda la tierra se asolará;
mas no haré consumación.
28 Por esto la tierra será asolada, y los cielos arriba
se oscurecerán, porque hablé, pensé, y no me
arrepentí, ni me tornaré de ello.

Develación:
El proceso de destrucción interior es total, pero no definitivo. El Señor no busca aniquilar el alma, sino transformarla. "No haré consumación" significa que, tras la muerte del ego, la esencia pura permanecerá para ser redimida. La desolación es preludio del amanecer espiritual.

El Logos ha decretado la purificación del mundo interno. "Hablé, pensé y no me arrepentí" expresa la inmutabilidad de la Ley Cósmica. La oscuridad de los cielos y la asolación de la tierra son necesarias para el renacimiento del alma. El Ser no se retracta, porque toda destrucción en sus manos es también creación: muerte para el ego, vida para el Espíritu.

Mensaje:

29 Del estruendo de la gente de *a* caballo y de los
flecheros huyó toda la ciudad; se entraron en las
espesuras de los bosques, y se subieron en
peñascos; toda ciudad fue desamparada, y no
habita en ellas varón alguno.
30 Y tú, destruida, ¿qué harás? Aunque te vistas
de grana, aunque te adornes con atavíos de oro,
aunque pintes con antimonio tus ojos, en vano te
engalanas; te menospreciarán los amadores,
buscarán tu alma.

Develación:
Los "jinetes y flecheros" representan las potencias del karma que arremeten contra la ciudad interior del alma. "La ciudad desamparada" es la conciencia invadida por el temor y el remordimiento cuando la Ley la visita. "Entrarse en los bosques y subirse en peñascos" simboliza los intentos del ego por

esconderse en la mente subconsciente o justificarse en falsas fortalezas morales. Pero el "varón" —el Ser— no habita en tales moradas, pues ha sido expulsado por la impureza.

Jerusalén, símbolo del alma prostituida con el mundo, busca ocultar su ruina bajo adornos externos: "grana", "oro" y "antimonio" representan la vanidad, el orgullo espiritual y la ilusión sensorial. Mas nada de esto puede engañar al Ser, que ve la desnudez interior. "Los amadores" son las fuerzas psíquicas que antes alimentaban el ego; ahora se vuelven contra él y lo buscan para aniquilarlo. El alma que se entregó a los deseos mundanos queda sola y vacía.

Mensaje:

31 Porque voz oí como de mujer que está de parto,
angustia como de primeriza; voz de la hija de Sion
que lamenta y extiende sus manos, *diciendo*: ¡Ay
ahora de mí! Que mi alma desmaya a causa de los
matadores.

Develación:
La "voz de parto" es el clamor del alma que inicia su regeneración. El nacimiento espiritual siempre ocurre entre dolores, porque la conciencia debe liberarse del seno del ego. "Los matadores" son las fuerzas divinas que destruyen los elementos inhumanos, causando angustia en el alma todavía identificada con ellos. Es el dolor sagrado del renacer interior.

Mensaje:

CAPÍTULO 5

1 Discurrid por las plazas de Jerusalén, y mirad ahora,
y sabed, y buscad en sus plazas si halláis hombre, si
hay
alguno que haga juicio, que busque verdad; y *yo*
perdonaré a la ciudad.
2 Y si dijeren: Vive el SEÑOR; por tanto jurarán
mentira.

Develación:
El "hombre" que busca el Señor no es de carne, sino el Hombre Solar, el Cristo interior que obra con verdad y justicia. "Las plazas de Jerusalén" son los aspectos de la psique, los centros del alma. Pero no se halla en ellos quien practique el juicio interior —la autoobservación— ni quien busque la verdad dentro de sí. Si el Cristo naciera en el corazón, la ciudad (el alma) sería perdonada.

El pueblo jura en nombre del Señor, pero miente, porque sus obras no corresponden a su palabra. Decir "Vive el Señor" sin vivir según el Espíritu es hipocresía religiosa. En lenguaje esotérico, este versículo denuncia al falso devoto: aquel que invoca a Dios, pero mantiene sus energías y pensamientos al servicio del ego.

Mensaje:

3 Oh SEÑOR, ¿Por ventura no *miran* tus
ojos a la verdad? Los azotaste, y no les
dolió; los consumiste, y no quisieron
recibir castigo; endurecieron sus rostros
más que la piedra, no quisieron tornarse.
4 Pero yo dije: Por cierto ellos *son* pobres, han
enloquecido, pues no conocen el camino del
SEÑOR, el juicio de su Dios.

Develación:
El alma, endurecida por la razón y la soberbia, no aprende del sufrimiento. Los "azotes" son las pruebas kármicas, los padecimientos que buscan despertar la conciencia. Pero muchos se rebelan en vez de arrepentirse. "Endurecer el rostro más que la piedra" es negarse a cambiar, justificando el mal. El iniciado que no se corrige mediante la comprensión tendrá que aprender por el fuego de la experiencia.

Los "pobres" aquí son los miserables de espíritu, no por humildad, sino por ignorancia. Han "enloquecido" porque su mente se halla desconectada del Ser, viviendo solo en el mundo sensorial. No conocer el camino del Señor significa no practicar la autoobservación, la transmutación ni el sacrificio por la humanidad: los tres factores de la revolución de la conciencia.

Mensaje:

5 Iré a los grandes, y les hablaré; porque ellos
conocen el camino del SEÑOR, el juicio de su Dios.
Ciertamente ellos también quebrantaron el yugo,
rompieron las coyundas.
6 Por tanto, león del monte los herirá, los destruirá
lobo del desierto, tigre acechará sobre sus ciudades;
cualquiera que de ellas saliere, será arrebatado,
porque sus rebeliones se han multiplicado, se han
aumentado sus deslealtades.

Develación:
Los "grandes" son los sabios, los que poseen conocimiento de la Ley. Pero incluso ellos, si no realizan la muerte del ego, "quebrantan el yugo" y "rompen las coyundas" que los unían a la disciplina interior. Saber la doctrina y no vivirla es traición al Espíritu. El intelecto sin santidad conduce a la caída de los iniciados.

El "león del monte" es la fuerza solar que castiga; el "lobo del desierto", la justicia implacable del karma; el "tigre" simboliza el fuego purificador de la naturaleza. Estas tres potencias atacan al alma rebelde, representando las pruebas físicas, emocionales y mentales que vienen a corregir la deslealtad al Ser.

Quien se aparta de la senda recta es herido por sus propias energías divinas mal utilizadas.

Mensaje:

7 ¿Cómo te he de perdonar por esto?
Tus hijos me dejaron, y juraron por *lo*
que no *es* Dios. Los sacié, y
adulteraron, y en casa de ramera se
juntaron en compañías.
8 *Como* caballos bien alimentados fueron a la mañana,
cada cual relinchaba a la mujer de su prójimo.

Develación:
"Los hijos" son las facultades del alma —mente, emoción, voluntad— que se apartan del Espíritu para servir al deseo. "Adulteraron" al mezclar lo divino con lo profano, usando las energías creadoras en la fornicación. "Casa de ramera" es el cuerpo convertido en templo de los placeres animales. El alma, saciada de dones divinos, se volvió contra su propio Señor.

Los "caballos" son los cuerpos inferiores del hombre —físico, astral y mental— que, dominados por el deseo, corren tras la pasión sexual. "Relinchar a la mujer del prójimo" simboliza la lujuria desbordada que busca placer sin amor. El iniciado que no domina sus instintos animales traiciona al Cristo interior.

Mensaje:

9 ¿No había de hacer visitación sobre esto?
Dijo el SEÑOR. De una gente como ésta ¿no
se había de vengar mi alma?
10 Escalad sus muros, y destruid; mas no hagáis
consumación; quitad las almenas de sus muros,
porque no son del SEÑOR.

Develación:
La "visitación" es la acción kármica inevitable. La Ley Divina no puede ser burlada. "La venganza del alma del Señor" no es odio, sino corrección cósmica: cada abuso de la energía sexual, cada pensamiento impuro, genera retorno. Así, la justicia del Logos actúa para restaurar el equilibrio perdido.

Los "muros" son las defensas psicológicas del ego. La orden de destruirlos significa romper los falsos valores, las seguridades ilusorias que impiden la autotransformación. Pero "no hagáis consumación" indica que el Ser no aniquila la esencia; solo destruye lo falso. "Las almenas" —los adornos del orgullo espiritual— deben caer porque no pertenecen al Espíritu, sino al yo.

Mensaje:

11 Porque resueltamente se rebelaron contra mí la Casa
de Israel y la Casa de Judá, dice el SEÑOR.
12 Negaron al SEÑOR, y dijeron: El no *es*, y no vendrá
mal sobre nosotros, ni veremos cuchillo ni hambre;

Develación:
"Israel" representa las facultades superiores del alma, y "Judá", las inferiores. Ambas se rebelan cuando el ser humano vive en la dualidad: parte espiritual y parte egoica. La rebelión total contra el Íntimo ocurre cuando incluso las fuerzas que deberían servir al Espíritu —intelecto, devoción, emoción— se someten al deseo.

Negar al Señor es negar la presencia del Ser interior, creer solo en lo material. La humanidad actual repite estas palabras con su conducta: "No vendrá mal sobre nosotros", porque confía en su ciencia y su poder económico. Pero el "cuchillo" —la justicia— y el "hambre" —la sequía espiritual— se acercan inevitablemente a toda alma que olvida a su Dios interno.

Mensaje:

13 antes los profetas serán como viento, y no hay en
ellos palabra; así se hará a ellos.
14 Por tanto, así dijo el SEÑOR Dios de los
ejércitos: Porque hablasteis esta palabra, he aquí
yo pongo en tu boca mis palabras por fuego, y a
este pueblo por leños, y los consumirá.

Develación:
Los falsos profetas son como viento, porque no tienen raíz ni sustancia interior. Hablan mucho, pero no poseen el Verbo encarnado. En ellos no está el Fuego del Espíritu Santo, solo aire vacío que se disipa. Por eso "así se hará a ellos": el mismo viento que los levantó, los dispersará. Son los charlatanes de la nueva era, los que hablan de Dios sin haberlo vivido.

El Fuego es el Cristo Íntimo, el Verbo vivo. Cuando el profeta verdadero habla, no es él quien habla, sino el Fuego del Logos a través de él. Las palabras sagradas consumen la escoria psicológica del oyente. El pueblo —hecho de "leños"— representa la humanidad dormida, llena de pasiones y egoísmos; el Fuego del Verbo los quema para purificar, aunque duela.

Mensaje:

15 He aquí yo traigo sobre vosotros gente de lejos,
oh Casa de Israel, dice el SEÑOR; gente robusta,
gente antigua, gente cuya lengua ignorarás, y no
entenderás lo que hablare.
16 Su aljaba como sepulcro abierto, todos valientes.

Develación:
"Gente de lejos" simboliza las fuerzas kármicas que vienen de los mundos internos, antiguas potencias del pasado. Su lengua desconocida es la Ley del Retorno y

de la Recurrencia que el alma ignora. Es el ejército del destino que viene a cobrar las deudas espirituales. Nadie puede entender el lenguaje del Karma hasta que despierta la conciencia.

La aljaba es el depósito de las flechas del destino: las acciones del pasado que vuelven como dolor y prueba. "Sepulcro abierto" indica que de esas obras surgen los muertos psicológicos, los defectos que aún viven en el interior. Son valientes porque el Karma no se detiene: cumple la Ley sin temor ni compasión humana.

Mensaje:

17 Y comerá tu mies y tu pan, que habían de comer
tus hijos y tus hijas; comerá tus ovejas y tus vacas,
comerá tus viñas y tus higueras; y tus ciudades
fuertes en que tú confías, tornará en nada a cuchillo.
18 Pero en aquellos días, dice el SEÑOR, no os acabaré
del todo.

Develación:
El Karma consume las energías vitales y materiales de quien se aparta de la Ley. La "mies y el pan" son las obras buenas que el alma debía disfrutar, pero que se pierden por la transgresión. Las "ovejas y vacas" son los valores anímicos, las virtudes; las "viñas e higueras", los frutos espirituales. Todo es arrebatado por la espada de la Justicia Divina.

La Misericordia siempre equilibra a la Justicia. Aunque el Karma sea severo, Dios no destruye el alma completamente, porque dentro de cada ser hay una chispa divina que espera ser redimida. El castigo busca la corrección, no la aniquilación.

Mensaje:

19 Y será que cuando dijereis: ¿Por qué hizo el
SEÑOR Dios nuestro con nosotros todas estas
cosas? Entonces les dirás: De la manera que me
dejasteis a mí, y servisteis a dioses ajenos en vuestra
tierra, así serviréis a extraños en tierra ajena.
20 Denunciad esto en la Casa de Jacob, y haced que esto
se oiga en Judá, diciendo:

Develación:
El alma se pregunta por su sufrimiento sin entender su causa. "Servir a dioses ajenos" es haber adorado los egos del deseo, la codicia, el orgullo. En castigo, el alma termina esclava de esas mismas fuerzas en la "tierra ajena" del mundo interior, dominada por los yoes. Cada defecto se convierte en un amo tirano.

La "Casa de Jacob" representa al alma en proceso de purificación, y "Judá" al aspecto espiritual del corazón. El mensaje debe llegar tanto a la mente (Jacob) como al sentimiento (Judá): el llamado a la conciencia es total, no parcial.

Mensaje:

21 Oíd ahora esto, pueblo loco y sin corazón, que tienen
ojos y no ven, que tienen oídos y no oyen.
22 ¿A mí no *me* temeréis? Dice el SEÑOR;
¿delante de mi presencia no os amedrentaréis, que
puse arena por término al mar por ordenación
eterna, la cual no quebrantará? Se levantarán
tempestades, mas no prevalecerán; bramarán sus
ondas, mas no lo pasarán.

Develación:
El "pueblo loco" es la humanidad mecánica, esclava de sus sentidos. Tiene ojos, pero no ve las realidades internas; oídos, pero no oye la voz del Ser. Vive en la ilusión sensorial, sin corazón, sin intuición. Es el estado de inconsciencia colectiva llamada la "hipnosis del sueño".

El "mar" es el símbolo de las aguas sexuales, el abismo de la vida. Dios puso "arena por término" al dar la Ley del Arcano: límite para que las pasiones no destruyan el templo interior. Si el hombre viola esa ley, las tempestades del deseo lo arrastran. Pero quien guarda la castidad científica domina el mar interior; sus olas no traspasan la orilla del Espíritu.

Mensaje:

23 Pero este pueblo tiene corazón falso y rebelde; se
tornaron y se fueron.
24 Y no dijeron en su corazón: Temamos
ahora al SEÑOR Dios nuestro, que da lluvia
temprana y tardía en su tiempo; las semanas
establecidas de la siega nos guardará.

Develación:
El corazón falso es aquel dividido entre Dios y el mundo, entre el Ser y el ego. La rebelión contra el Espíritu es la obstinación del yo psicológico. El hombre se aparta del Camino, "se va", es decir, se identifica con lo externo y olvida su origen divino.

La "lluvia temprana" es la energía creadora del principio, el impulso vital que fecunda el alma; la "lluvia tardía" es la Gracia del Espíritu que corona la Obra. Pero el hombre no teme al Señor, no respeta las leyes del sexo y del corazón. Por eso pierde el ciclo de la cosecha: no recoge frutos espirituales.

Mensaje:

25 Vuestras iniquidades han estorbado estas cosas; y
vuestros pecados impidieron de vosotros el bien.
26 Porque fueron hallados en mi pueblo impíos;
asechaban como quien pone lazos; asentaron la
perdición para tomar hombres.

Develación:

El pecado no es una infracción moral, sino la cristalización del ego. Son las iniquidades —la multiplicación de yoes— las que impiden que el Bien, el Cristo Interior, se manifieste. Mientras haya ego, el bien se detiene en la puerta del alma.

Dentro del mismo pueblo de Dios —es decir, dentro del alma que busca la luz— existen elementos impuros: los demonios interiores. Ellos tienden lazos psicológicos, tentaciones y engaños, para apresar la conciencia. Esta es la lucha interna de todo iniciado: los enemigos del alma no están fuera, sino dentro del propio corazón.

Mensaje:

27 Como jaula llena de pájaros, así *están* sus casas
llenas de engaño; así se hicieron grandes y ricos.
28 Engordaron y se pusieron lustrosos, y aún
sobrepujaron hechos de maldad; no juzgaron la
causa, la causa del huérfano; con todo se hicieron
prósperos, y la causa de los pobres no juzgaron.

Develación:
Las "casas llenas de engaño" son los templos interiores de la personalidad, colmados de pensamientos, emociones y deseos ilusorios. Los "pájaros" simbolizan esas ideas y pasiones que revolotean sin control dentro de la mente. El hombre moderno, lleno de astucia y de egoísmo, se engrandece materialmente pero se empobrece en el Espíritu. La riqueza externa es el reflejo de la pobreza interior.

"Engordaron" indica el estado de los egos alimentados por el deseo. La prosperidad del hombre material es el triunfo de los yoes sobre la conciencia. No juzgar la causa del huérfano significa olvidar al Cristo Íntimo, al Niño Divino que clama dentro del corazón. Tampoco juzgaron la causa del pobre: el alma que sufre en la oscuridad interior. Mientras el ego se nutre, el Ser se debilita.

Mensaje:

29 ¿No tengo que visitar sobre esto? Dice el SEÑOR;
¿y de tal gente no se vengará mi alma?
30 Cosa espantosa y fea es hecha en la tierra;
31 los profetas profetizaron mentira, y los
sacerdotes dirigían por manos de ellos; y mi
pueblo así lo quiso. ¿Qué pues haréis a su fin?

Develación:
La "visita" del Señor es el retorno de la Justicia Cósmica. La venganza del Alma Divina no es odio, sino corrección: el ajuste inevitable de las energías. Cada acción genera su consecuencia; cada transgresión, su lección. La Ley visita al hombre para despertarlo del sueño.

La tierra representa el cuerpo físico y la mente inferior del ser humano. "Cosa espantosa" es la degeneración de los valores espirituales, la inversión de la energía creadora. El fuego sexual, en lugar de elevarse como llama divina, se convierte en abismo y corrupción. Por eso la humanidad está enferma: la belleza del Espíritu ha sido sustituida por la fealdad del ego.

Los falsos profetas son los guías ciegos que hablan en nombre de Dios pero sirven al mundo. Los sacerdotes que dirigen "por manos de ellos" son los dirigentes religiosos que han perdido la Gnosis del Espíritu Santo. El pueblo lo acepta porque prefiere la mentira cómoda antes que la verdad que exige sacrificio. El fin de tales hombres es el vacío interior: la ruina del alma.

Mensaje:

CAPÍTULO 6

1 Huid, hijos de Benjamín, de en medio de
Jerusalén, y tocad bocina en Tecoa, y alzad *por
señal* humo sobre Bet- haquerem; porque del
aquilón se ha visto *que viene* mal, y
quebrantamiento grande.
2 Como *mujer* hermosa y delicada comparé a la hija de
Sion.

Develación:
"Benjamín" simboliza a la parte más pura del alma, al hijo de la Luz. "Jerusalén" es el corazón contaminado por el mundo. La orden es huir del centro psíquico corrompido antes de que llegue el castigo. "Del aquilón" —del norte— viene el mal: el frío espiritual, la oscuridad del intelecto sin amor. El humo de Bet-haquerem es la señal de alarma interior: la conciencia avisando que el abismo se acerca.

La "hija de Sion" es el alma espiritual, pura y receptiva como una virgen. Es la Esposa del Cordero, la parte divina del ser que debe ser fecundada por el Espíritu Santo. Su belleza representa la sabiduría y la castidad. Pero esa delicadeza también la hace vulnerable: si el alma no se protege, los "pastores" del ego la corrompen.

Mensaje:

3 A ella vendrán pastores y sus rebaños; junto a
ella en derredor pondrán sus tiendas; cada uno
apacentará a su parte.
4 Denunciad guerra contra ella; levantaos y subamos
hacia el mediodía. ¡Ay de nosotros! Que va cayendo
ya el día, que las sombras de la tarde se han
extendido.

Develación:
Los "pastores" son los agregados psicológicos, los yoes que buscan dominar la psique. "Apacentar a su parte" indica cómo cada defecto se alimenta de una

emoción o pensamiento específico. Así, el alma, rodeada por los rebaños del deseo, pierde su integridad. Solo la vigilancia consciente puede expulsar a estos falsos pastores del templo interior.

La "guerra" es la batalla interior entre la Luz y las tinieblas. "Subir al mediodía" significa elevar la conciencia hacia la plena iluminación. Pero el lamento revela que el tiempo se agota: el día de la conciencia se extingue, las sombras del materialismo cubren la humanidad. Es el anuncio del fin de un ciclo cósmico y el llamado urgente a la revolución del alma.

Mensaje:

5 Levantaos, y subamos de noche, y destruyamos sus
palacios.
6 Porque así dijo el SEÑOR de los ejércitos:
Cortad árboles, y extended baluarte junto a
Jerusalén; ésta *es* la ciudad *que* toda ella ha
de ser visitada; violencia *hay* en medio de
ella.

Develación:
La "noche" representa la oscuridad interior, el descenso consciente al subconsciente. "Subir de noche" es trabajar en la sombra del propio abismo, enfrentando los defectos ocultos. "Destruir los palacios" significa desintegrar los tronos del ego, los dominios que ocupan dentro de la mente. El iniciado debe conquistar la luz atravesando sus tinieblas.

Los "árboles" son los aspectos psicológicos que deben ser cortados, los defectos que dan malos frutos. Jerusalén, la ciudad del alma, será "visitada" por la Justicia Divina porque alberga violencia interior: la lucha constante entre deseos contrarios. El "baluarte" es la fortaleza de la disciplina y la meditación, necesaria para resistir la purificación que viene.

Mensaje:

7 Como la fuente nunca cesa de manar sus aguas,
así nunca cesa de manar su malicia; injusticia y
robo se oye en ella; continuamente en mi
presencia, enfermedad y herida.
8 Castiga Jerusalén, para que por ventura no se
aparte mi alma de ti, para que por ventura no te
torne desierta, tierra no habitada.

Develación:
La fuente de aguas puras se ha convertido en un manantial de malicia: la mente no deja de producir pensamientos dañinos. "Robo" es el abuso de las energías creadoras, el desperdicio de la fuerza sexual. "Enfermedad y herida" son las consecuencias kármicas y psicológicas de esa desviación. Solo la transmutación del agua en vino puede sanar la fuente interior.

El castigo es medicina. Dios disciplina al alma para que no pierda su conexión con el Espíritu. "Tierra desierta" es el estado de muerte interior, cuando la Divina Presencia se retira y solo queda vacío. Si el alma acepta la corrección, la Presencia permanece; si se resiste, el templo queda sin morador.

Mensaje:

9 Así dijo el SEÑOR de los ejércitos: Del
todo rebuscarán como a vid el resto de
Israel; torna tu mano como vendimiador a
los cestos.
10 ¿A quién tengo que hablar y amonestar, para
que oigan? He aquí que sus orejas *son*
incircuncisas, y no pueden escuchar. He aquí que
la palabra del SEÑOR les es cosa vergonzosa; no
la aman.

Develación:
El rebusco de la vid representa el examen minucioso del alma. Nada quedará oculto. Cada racimo —cada experiencia, cada emoción— será evaluado. El "vendimiador" es el Cristo Íntimo, que recoge los frutos del trabajo espiritual y separa el grano de la cizaña. Lo que es puro se guarda; lo impuro se desecha en el fuego del arrepentimiento.

Las "orejas incircuncisas" son los sentidos profanos, cerrados al Verbo Interior. El hombre moderno no soporta la palabra de la Verdad porque hiere su orgullo y su comodidad. La doctrina del Espíritu le resulta vergonzosa, porque exige sacrificio y pureza. Solo quien circuncida su oído —es decir, quien elimina el ego— puede oír al Cristo que habla en el silencio del alma.

Mensaje:

11 Por tanto, estoy lleno de la furia del SEÑOR, he
trabajado por contenerme de derramarla sobre los
niños en la calle, y sobre la reunión de los jóvenes
juntamente; porque el marido también será preso con
la mujer, el viejo con el lleno de días.
12 Y sus casas serán traspasadas a otros, sus
heredades y también sus mujeres; porque extenderé
mi mano sobre los moradores de la tierra, dice el
SEÑOR.

Develación:
La "furia del SEÑOR" es el fuego de la Justicia Divina, que ya no puede ser contenido. Ese fuego es el Fohat cósmico, energía del Espíritu que purifica por medio del dolor. Los "niños en la calle" son las almas inocentes que se han perdido en el mundo; los "jóvenes" representan las fuerzas vitales desperdiciadas en la pasión. "El marido y la mujer" simbolizan la humanidad entera, las polaridades sexual y psicológica, ambos atrapados en la Ley del Karma. Nadie escapa al ajuste: el viejo y el joven, el sabio y el

necio, todos deben enfrentar su cosecha.

Las “casas” son los cuerpos internos del hombre, que serán poseídos por fuerzas extrañas —los yoes, los elementos inhumanos— cuando el alma no los gobierna. “Las mujeres” simbolizan las energías receptoras y creadoras, que son profanadas cuando se usan para el placer animal. La “mano del Señor” es la Ley del Retorno, que toma lo que no se ha sabido santificar.

Mensaje:

13 Porque desde el más chico de ellos hasta el más
grande de ellos, cada uno sigue la avaricia; y
desde el profeta hasta el sacerdote, todos son
engañadores.
14 Y curan el quebrantamiento de la hija de mi pueblo
con liviandad, diciendo: Paz, paz; y no *hay* paz.

Develación:
Toda la humanidad está atrapada en la codicia: deseo de tener, de saber, de dominar. No hay clase ni jerarquía que escape, pues hasta los llamados profetas y sacerdotes —las instituciones religiosas— han caído en el engaño del ego. Han olvidado la renuncia y buscan su provecho espiritual o material. La avaricia es el culto a la materia, raíz de la idolatría moderna.

Los guías falsos prometen “paz” superficial, alivio temporal, sin enseñar la muerte del ego ni la transmutación. “La hija de mi pueblo” es el alma humana, herida por el deseo. Quieren curarla con palabras dulces, pero no con el fuego del arrepentimiento ni con el trabajo interior. No hay paz donde el yo vive; solo hay paz cuando el yo ha muerto.

Mensaje:

15 ¿Se han avergonzado de haber hecho
abominación? *No por* cierto, no se han
avergonzado, ni aun saben tener vergüenza; por
tanto, caerán entre los que caerán; caerán cuando
los visitare, dice el SEÑOR.
16 Así dijo el SEÑOR: Paraos en los
caminos, y mirad, y preguntad por las
sendas antiguas, cuál sea el buen camino, y
andad por él, y hallaréis descanso para
vuestra alma. Mas dijeron: No andaremos.

Develación:
La pérdida del pudor espiritual es señal del fin de una raza. El hombre ha olvidado la vergüenza ante el pecado, es decir, ante la profanación de la energía divina. Cuando ya no se siente culpa por el mal, el alma está muerta. La “visita del Señor” será entonces la gran purificación planetaria, donde caerán los inconscientes junto a sus obras.

Las “sendas antiguas” son los misterios eternos de la Iniciación, la Senda del Fuego enseñada por todos los Avatares. “Pararse en los caminos” es detener la vida mecánica y reflexionar sobre el rumbo interior. Pero el hombre moderno responde: “No andaremos”, porque rechaza la disciplina esotérica y prefiere la comodidad del mundo. Solo en la senda del trabajo interior se halla el descanso del alma; fuera de ella, solo fatiga y confusión.

Mensaje:

17 Desperté también sobre vosotros atalayas,
que dijesen: Escuchad a la voz de la trompeta. Y
dijeron ellos: No escucharemos.
18 Por tanto oíd, gentiles, y conoced, oh congregación
de ellas.

Develación:
Las “atalayas” son los mensajeros del Espíritu, los iniciados que anuncian el despertar. La “trompeta” es la voz del Verbo, la vibración del llamado gnóstico que convoca al arrepentimiento. Pero la humanidad, sumida en el ruido de sus pasiones, no escucha. Prefiere el sueño antes que la vigilia, la ilusión antes que la luz.

Los “gentiles” son las almas que viven fuera del pacto divino, es decir, sin conexión con el Ser. Dios les llama a conocer la Ley universal que rige a todos, sin excepción. “Congregación de ellas” significa las fuerzas cósmicas que observan la conducta humana; todo el universo participa en el juicio del alma.

Mensaje:

19 Oye, tierra. He aquí yo traigo mal sobre este
pueblo, el fruto de sus pensamientos; porque no
escucharon a mis palabras, y aborrecieron mi ley.
20 ¿A qué viene para mí este incienso de Seba, y la
buena caña olorosa de tierra lejana? Vuestros
holocaustos no
son a mi voluntad, ni vuestros sacrificios me dan gusto.

Develación:
El “mal” que viene no es castigo arbitrario, sino el fruto natural del pensamiento degenerado. Cada idea perversa, cada emoción dañina, engendra su propia consecuencia. La “tierra” es el cuerpo físico que padece la reacción de las malas obras: enfermedades, catástrofes, dolor. Aborrecer la Ley es rechazar el orden divino, y quien rompe la armonía, sufre el retorno del desorden.

El Señor no se complace en ritos vacíos ni en perfumes externos. El “incienso de Seba” representa la devoción superficial; la “caña olorosa” es el simbolismo de las ceremonias sin alma. Dios no busca sacrificios de animales ni de palabras, sino el sacrificio del ego, la ofrenda del corazón transformado por el fuego interior.

Mensaje:

21 Por tanto, el SEÑOR dice esto: He aquí yo pongo
a este pueblo tropiezos, y caerán en ellos los padres
y los hijos juntamente, el vecino y su cercano
perecerán.
22 Así dijo el SEÑOR: He aquí que viene pueblo
de tierra del aquilón, y gente grande se levantará de
los cantones de la tierra.

Develación:
Los "tropiezos" son las pruebas kármicas y las lecciones del dolor. Nadie puede evitarlas, porque son necesarias para despertar. "Padres e hijos" caen juntos, pues el Karma se hereda, y la cadena de causa y efecto abarca generaciones. Los vínculos humanos no libran del juicio divino: cada uno cae por su propio peso espiritual.

El "pueblo del aquilón" simboliza las potencias tenebrosas del inconsciente colectivo, fuerzas frías y mentales que se alzan cuando la humanidad se separa de la luz. Son los ejércitos de la sombra, internos y externos, que cumplen la purificación del planeta. "Los cantones de la tierra" son los cuatro puntos cardinales, es decir, la totalidad del mundo: la purificación será universal.

Mensaje:

23 Arco y escudo arrebatarán; crueles son, que
no tendrán misericordia; sonará la voz de ellos
como el mar, y montarán a caballo como
varones dispuestos para la guerra, contra ti, oh
hija de Sion.
24 Su fama oímos, y nuestras manos se
descoyuntaron; se apoderó de nosotros angustia,
dolor como de mujer que está de parto.

Develación:
El "arco y escudo" son los poderes mentales y emocionales del Ego que, en los tiempos del fin interior, se vuelven contra el alma. Los "crueles que no tendrán misericordia" son los yoes psicológicos endurecidos por el deseo, la ira y la codicia. Su "voz como el mar" es el ruido de las pasiones desatadas en el abismo interior del hombre. "Montan a caballo" porque se apoderan de los vehículos internos —mental, astral, físico— y los usan para la guerra contra la "hija de Sion", que es el alma virginal, la esencia que busca retornar al Espíritu.

Cuando el Iniciado contempla el poder del Ego dentro de sí mismo, se siente desfallecer; las "manos que se descoyuntan" representan la impotencia del alma que intenta luchar sin la ayuda del Ser. El "dolor como de mujer que está de parto" es el proceso de la autorrealización, porque el Cristo Íntimo solo nace entre sufrimientos, purificaciones y desgarramientos del corazón.

Mensaje:

25 No salgas al campo, ni andes por camino; porque
espada de enemigo y temor hay por todas partes.
26 Hija de mi pueblo, cíñete de cilicio, y revuélcate
en ceniza; hazte luto *como* por *hijo* único, llanto de
amarguras, porque presto vendrá sobre nosotros el
destruidor.

Develación:
El "campo" es el mundo de las acciones externas; el "camino", el sendero profano. El discípulo debe recogerse hacia dentro, no buscar fuera lo que solo se conquista en el corazón. La "espada del enemigo" es la mente que hiere con pensamientos negativos; el "temor por todas partes" es la vibración del Yo que teme la muerte del Ego.

El "cilicio" y la "ceniza" son símbolos de penitencia interior. La "hija del pueblo" es el alma humana que debe humillarse ante el Ser, llorar por la pérdida del Hijo del Hombre —el Cristo interior— que aún no ha nacido en ella. El "destructor" es el Karma que llega para limpiar lo impuro; su venida es inevitable cuando el arrepentimiento no se ha consumado.

Mensaje:

27 Por fortaleza te he puesto en mi pueblo, por torre;
conocerás pues, y examinarás el camino de ellos.
28 Todos ellos príncipes rebeldes, andan con engaño;
son bronce y hierro; todos ellos son corruptores.

Develación:
El Iniciado es colocado como "torre" entre los hombres, es decir, como testigo consciente del bien y del mal. Esa torre es la conciencia despierta que observa y examina los caminos del alma y del Ego. Solo a través de la autoobservación se puede conocer la verdad de cada elemento psicológico.

Los "príncipes rebeldes" son los yoes que se creen reyes dentro de la psique: la soberbia, la lujuria, la codicia. El "bronce y hierro" simbolizan la densidad de los cuerpos lunares, las energías endurecidas por el deseo animal. "Corruptores" porque degeneran las fuerzas creadoras que deberían servir a Dios.

Mensaje:

29 Se quemó el fuelle del fuego, se ha gastado
el plomo; por demás fundió el fundidor, pues
los malos no son arrancados.
30 Plata desechada los llamarán, porque el SEÑOR los
desechó.

Develación:

El "fuelle del fuego" es el trabajo alquímico del sexo; el "plomo" representa la energía bruta que debe ser transmutada en oro espiritual. Si el "fundidor" —el alquimista interior— no elimina el Ego, todo esfuerzo es inútil. Trabajar sin muerte psicológica es como soplar un fuego apagado.

La "plata desechada" es el alma que, habiendo recibido las oportunidades del trabajo espiritual, no quiso purificarse. Su luz lunar, no transformada en solar, se convierte en desperdicio del horno alquímico. El Ser la rechaza porque no refleja su pureza.

Mensaje:

CAPÍTULO 7

1 Palabra que fue del SEÑOR a Jeremías, diciendo:
2 Ponte a la puerta de la Casa del SEÑOR, y predica allí esta palabra, y di: Oíd palabra del SEÑOR, todo Judá, los que entráis por estas puertas para adorar al SEÑOR.

Develación:
"Ponerse a la puerta" significa estar en el umbral de los Misterios. Jeremías representa al Maestro que advierte a las almas devotas que adoran exteriormente sin transformarse interiormente. El "Templo del SEÑOR" no está hecho de piedra, sino que es el cuerpo del Iniciado purificado por el Fuego Sagrado.

Mensaje:

3 Así dijo el SEÑOR de los ejércitos, Dios de Israel: Mejorad vuestros caminos y vuestras obras, y os haré morar en este lugar.
4 No fiéis en palabras de mentira, diciendo: Templo del SEÑOR, Templo del SEÑOR, Templo del SEÑOR a ellos.

Develación:
"Mejorar los caminos y las obras" significa purificar los pensamientos, sentimientos y actos. Solo quien vive en armonía con la Ley puede "morar en este lugar", es decir, habitar en el Templo Interior, la Jerusalén celestial que se edifica con virtudes.

Las "palabras de mentira" son las creencias sin práctica, la religión mecánica. Muchos repiten "Templo del SEÑOR" sin haber levantado el templo dentro de sí. El Iniciado verdadero construye ese Templo con la Piedra Filosofal, mediante la transmutación y la muerte del Ego.

Mensaje:

5 Mas si mejoraréis cumplidamente vuestros caminos y vuestras obras; si con exactitud hiciereis derecho entre el hombre y su prójimo,
6 Ni oprimiereis al peregrino, al huérfano, y a la viuda, ni en este lugar derramareis la sangre inocente, ni anduviereis en pos de dioses ajenos para mal vuestro;
7 Os haré morar en este lugar, en la tierra que di a vuestros padres para siempre.

Develación:
El "peregrino, huérfano y viuda" son aspectos del alma: el peregrino es la esencia que busca, el huérfano el ser interior sin guía, la viuda el alma separada del Espíritu. No oprimirlos significa no traicionarlos con la pereza o el deseo. "Derramar sangre inocente" es prostituir la energía sexual, el vino sagrado del altar. Si el discípulo guarda pureza, puede morar en la "tierra prometida", símbolo del Edén interior y de la unión con el Ser.

Mensaje:

8 He aquí, vosotros os confiáis en palabras de mentira, que no aprovechan.

Develación:
La falsa confianza en doctrinas externas, credos y ritos sin vivencia es el autoengaño más grande. La Verdad solo se alcanza con trabajo consciente y sufrimiento voluntario. Las "palabras de mentira" son las teorías sin práctica, la religión sin fuego.

Mensaje:

9 ¿Por ventura hurtando, matando, y adulterando, y jurando *en* falso, e incensando a Baal, y andando tras dioses extraños que no conocisteis,
10 vendréis y os pondréis delante de mí en esta Casa sobre la cual es llamado mi nombre, y diréis: Libres somos para hacer todas estas abominaciones?

Develación:
"Hurtar, matar y adulterar" son símbolos del abuso de las energías del alma. Se hurta la luz del Espíritu cuando se vive en mentira; se mata la conciencia con los vicios; se adultera la energía creadora al derramarla o profanarla. "Incensar a Baal" significa rendir culto al deseo animal, a los ídolos psicológicos del Yo. Los "dioses extraños" son los agregados psíquicos que gobiernan la mente y el corazón del hombre caído.

El hipócrita se escuda en el templo, creyendo que los ritos lo purifican mientras sigue esclavo del Ego. Dice "somos libres" pero está encadenado a sus pasiones. La "Casa del Señor" representa la conciencia; no se puede profanar con pensamientos impuros ni acciones mecánicas. La verdadera libertad se conquista mediante la muerte del deseo.

Mensaje:

11 ¿Es por ventura cueva de ladrones delante de
vuestros ojos esta Casa, sobre la cual es llamado
mi nombre? He aquí que también yo veo, dijo el
SEÑOR.
12 Andad pues ahora a mi lugar que fue en Silo,
donde hice que morase mi nombre al principio, y ved
lo que le hice por la maldad de mi pueblo Israel.

Develación:
Cuando la mente —el templo interior— se llena de pensamientos egoístas, se convierte en una "cueva de ladrones", donde los yoes roban la luz del Ser. Dios "ve" porque su esencia permanece en lo profundo del corazón, aun cuando el hombre se haya apartado de Él. La Presencia divina observa silenciosamente el drama interior del alma caída.

"Silo" simboliza el primer santuario del alma, la pureza original del Edén interior. Pero así como Israel perdió el templo por la corrupción, también el alma humana perdió el Paraíso por el abuso del sexo. Dios invita al recuerdo: "ved lo que le hice", es decir, meditad en las consecuencias de la desobediencia.

Mensaje:

13 Ahora, pues, por cuanto habéis
vosotros hecho todas estas obras, dijo el
SEÑOR, y bien que os hablé,
madrugando para hablar, no oísteis, y os
llamé, y no respondisteis;
14 Haré también a esta Casa sobre la cual es
llamado mi nombre, en la cual vosotros confiáis, y a
este lugar que di a vosotros y a vuestros padres,
como hice a Silo.

Develación:
"Madrugar" es símbolo del llamado constante del Ser al alma a través de la voz de la conciencia, los sueños y las pruebas. Pero el hombre dormido no escucha. La indiferencia espiritual es la causa de la caída; el Ser llama, pero el Ego responde en su lugar.

Así como Silo fue destruido, el Templo interior del hombre —sus cuerpos lunares y su mente— serán disueltos por la ley del Karma si no se regeneran. Dios quita su presencia de los vasos impuros. Ningún linaje, religión o tradición puede evitar el juicio si no hay transformación real.

Mensaje:

15 Que os echaré de mi presencia, como eché a todos
vuestros hermanos, *a* toda la simiente de Efraín.
16 Tú, pues, no ores por este pueblo, ni levantes por
ellos clamor ni oración, ni me ruegues; porque no te
oiré.

Develación:
Ser "echado de la presencia" significa caer en el exilio espiritual, en el olvido del Ser. "Efraín" representa las tribus perdidas del alma, los valores anímicos disueltos por la degeneración. El alma que se aparta de la Voluntad del Padre se convierte en errante, sin luz ni dirección.

Cuando la humanidad se sumerge en el materialismo y la lujuria, llega un punto en que la Ley cierra sus oídos. Jeremías representa al Iniciado que comprende que la compasión sin justicia es inútil. Dios no escucha las súplicas del alma que no ha querido corregirse; solo responde a la obra interior del arrepentimiento.

Mensaje:

17 ¿No ves lo que éstos hacen en las ciudades de Judá
y en las plazas de Jerusalén?
18 Los hijos cogen la leña, y los padres
encienden el fuego, y las mujeres amasan la
masa, para hacer tortas a la reina del cielo y para
hacer ofrendas a dioses ajenos, para provocarme
a ira.

Develación:
Las "ciudades" y "plazas" son los centros psíquicos del hombre: mente, corazón y sexo. En ellos se cometen los desórdenes internos —pensamientos impuros, emociones negativas, abusos de la energía creadora—. Jerusalén, la ciudad sagrada del alma, está profanada por los yoes del deseo.

Aquí se revela la magia negra de la humanidad caída. "Los hijos" —los pensamientos— recogen la leña del deseo; "los padres" —la voluntad— encienden el fuego pasional; "las mujeres" —las emociones— amasan la masa del placer. Así se rinde culto a la "reina del cielo", símbolo de la energía sexual prostituida. Las "tortas" son las ofrendas del semen derramado, la energía desperdiciada en fornicación.

Mensaje:

19 ¿Por ventura me provocarán ellos a ira, dijo el
SEÑOR, y no antes a ellos mismos para confusión
de sus rostros?
20 Por tanto, dijo el Señor DIOS: He aquí que mi
furor y mi ira se derrama sobre este lugar, sobre
los hombres, sobre los animales, sobre los árboles
del campo, y sobre los frutos de la tierra; y se
encenderá, y no se apagará.

Develación:
Dios no necesita ira humana: es la Ley la que actúa. El que viola las leyes de la vida divina se destruye a sí mismo. La "confusión del rostro" es la pérdida de la identidad espiritual, el olvido del Ser, el

oscurecimiento de la conciencia.

El "furor" de Dios es la acción purificadora del Karma. Al corromperse los elementos internos del alma, todo el microcosmos humano se contamina: "hombres" (pensamientos), "animales" (instintos), "árboles" (principios vitales) y "frutos" (obras). El fuego del juicio interior consume las impurezas hasta reducirlas a ceniza.

Mensaje:

21 Así dijo el SEÑOR de los ejércitos, Dios de
Israel: Añadid vuestros holocaustos sobre
vuestros sacrificios, y comed carne.
22 Porque nunca hablé yo con vuestros padres, ni
les mandé de holocaustos y de víctimas el día que
los saqué de la tierra de Egipto;

Develación:
El Señor denuncia el culto mecánico. Los "holocaustos" son los sacrificios externos sin transformación interior. Comer la carne es quedarse con lo literal, lo terrenal. Dios no pidió ritos vacíos, sino obediencia a la Ley interna. El verdadero sacrificio es la muerte del Ego, no la sangre de los animales.

Mensaje:

23 mas esto les mandé, diciendo: Obedeced a mi
voz, y seré a vosotros por Dios, y vosotros me seréis
por pueblo; y andad en todo camino que os
mandare, para que os vaya bien.
24 Y no oyeron ni inclinaron su oído; antes
caminaron en *sus* consejos, en la dureza de su
corazón malvado, y fueron hacia atrás y no
hacia adelante,

Develación:
"Obedecer la voz" es escuchar al Íntimo, al Ser interior. Quien sigue esa voz interna entra en el Camino Iniciático. Ser "pueblo de Dios" es vivir en armonía con el Espíritu, no solo pertenecer a una religión. El bien supremo es la unión con el Padre mediante la obediencia consciente.

Caminar "hacia atrás" es involucionar en el tiempo, retroceder en la escala espiritual. El "corazón endurecido" es la mente petrificada por el orgullo y el deseo. Quien sigue sus propios "consejos" y no la voz del Ser cae en la rueda del Samsara, perdiendo las oportunidades de la autorrealización.

Mensaje:

25 desde el día que vuestros padres salieron de la
tierra de Egipto hasta hoy. Y os envié a todos los
profetas mis siervos, cada día madrugando y
enviándolos;
26 mas no me oyeron ni inclinaron su oído; antes
endurecieron su cerviz, e hicieron peor que sus
padres.

Develación:
"Salir de Egipto" significa la liberación de la esclavitud psicológica, el despertar del alma que busca la luz. Sin embargo, desde ese instante hasta hoy, el Ser ha enviado "profetas" —mensajeros internos, impulsos de conciencia, maestros externos— para guiar al alma. "Madrugar" representa la paciencia divina que nunca cesa en su llamado interior, aunque el hombre permanezca dormido entre las tinieblas del Ego.

La "cerviz endurecida" es el símbolo de la mente orgullosa que se niega a inclinarse ante la sabiduría del Espíritu. "Hicieron peor que sus padres" significa que las generaciones posteriores, lejos de purificar la herencia kármica, la han agravado con nuevos yoes y pasiones. Así el alma humana se vuelve cada vez más mecánica y distante del Ser.

Mensaje:

27 Tú, pues, les dirás todas estas palabras, mas no te
oirán; aun los llamarás, y no te responderán.
28 Les dirás por tanto: Esta *es* la gente que no
escuchó la voz del SEÑOR su Dios, ni tomó castigo;
se perdió la fe, y de la boca de ellos fue cortada.

Develación:
El profeta representa al Maestro que enseña la doctrina de la regeneración. Sin embargo, los hombres modernos —atados al materialismo— no escuchan la voz del Espíritu. El alma dormida no responde al llamado del Cristo Íntimo, porque su voluntad está esclavizada por el ruido interior del deseo.

El que no acepta el "castigo" —es decir, la corrección interior y el karma educativo— se hunde más en el error. La "fe perdida" no es la fe ciega, sino la fuerza interior del alma que confía en la guía del Ser. Cuando esa fe se apaga, la palabra divina se corta de la boca: el verbo creador deja de manifestarse en el hombre.

Mensaje:

29 Trasquila tu cabello, y arrójalo, y levanta llanto
sobre las alturas; porque el SEÑOR arrojó y dejó la
nación de su furor.
30 Porque los hijos de Judá han hecho lo malo
ante mis ojos, dijo el SEÑOR; pusieron sus
abominaciones en la Casa sobre la cual mi
nombre fue llamado, contaminándola.

Develación:
El "cabello" simboliza las fuerzas vitales y los pensamientos sagrados. Cortarlo y arrojarlo significa

renunciar a la vanidad, al orgullo místico, para entrar en el arrepentimiento. “Llorar sobre las alturas” es reconocer, desde el altar del corazón, la caída de la conciencia. El “furor del Señor” es la Justicia que abandona al alma cuando ésta profana su templo interior.

Los “hijos de Judá” son las fuerzas internas que debían servir al Espíritu, pero se prostituyeron. Poner “abominaciones en la Casa” significa llenar el templo del cuerpo con deseos, vicios y pensamientos lujuriosos. La energía creadora, que debía ser usada para edificar el alma, se ha convertido en instrumento de corrupción.

Mensaje:

31 Y edificaron los altos de Tofet, que *es* en el valle de Ben-Hinom, para quemar en fuego sus hijos y sus hijas, cosa que yo no les mandé, ni subió en mi corazón.
32 Por tanto, he aquí vendrán días, dijo el SEÑOR, que no se diga más, Tofet, ni valle de Ben-Hinom, sino Valle de la Matanza; y serán enterrados en Tofet, por no haber lugar.

Develación:
“Tofet” y el “valle de Ben-Hinom” representan las regiones del subconsciente y del abismo interior. “Quemar en fuego los hijos e hijas” significa sacrificar las energías creadoras del alma al placer animal, entregar los valores anímicos a la lujuria. Ese fuego no es el del Espíritu Santo, sino el fuego luciférico del deseo.

El “Valle de la Matanza” es el estado de disolución psíquica. Cuando el alma abusa de las fuerzas sexuales, la naturaleza misma la devora. “Ser enterrados en Tofet” simboliza la caída a los mundos infiernos, donde los elementos inhumanos son desintegrados en el fuego purificador.

Mensaje:

33 Y serán los cuerpos muertos de este pueblo para comida de las aves del cielo y de las bestias de la tierra; y no habrá quien *las* espante.
34 Y haré cesar de las ciudades de Judá, y de la plazas de Jerusalén, voz de gozo y voz de alegría, voz de esposo y voz de esposa; porque la tierra será en desierto.

Develación:
Los “cuerpos muertos” son los valores espirituales perdidos, devorados por las “aves” (pensamientos perversos) y las “bestias” (instintos). Cuando la conciencia se corrompe, el alma queda sin defensa; los demonios interiores consumen sus energías sin que la voluntad pueda impedirlo.

La “voz del esposo y de la esposa” representa la unión sagrada del alma con el Espíritu, la alquimia divina del amor. Cuando el templo interior se profana, esa unión se rompe; el alma queda estéril, sin gozo. La “tierra en desierto” es la sequedad espiritual, el vacío interior del ser humano sin Dios.

Mensaje:

CAPÍTULO 8

1 En aquel tiempo, dijo el SEÑOR: Sacarán los huesos de los reyes de Judá, y los huesos de sus príncipes, y los huesos de los sacerdotes, y los huesos de los profetas, y los huesos de los moradores de Jerusalén, fuera de sus sepulcros;
2 y los esparcirán al sol, y a la luna, y a todo el ejército del cielo, a quien amaron, y a quienes sirvieron, y en pos de quienes anduvieron, y a quienes preguntaron, y a quienes se encorvaron. No serán recogidos, ni enterrados; serán por muladar sobre la faz de la tierra.

Develación:
“Sacar los huesos” es traer a la luz los errores del pasado, los residuos kármicos de antiguas encarnaciones. Reyes, sacerdotes y profetas representan las distintas partes del alma: la voluntad, la mente y la intuición, que ahora son expuestas al juicio. Nada permanece oculto ante la Ley; todo debe ser revelado y purificado.

El alma idólatra adoró a los “astros”, es decir, a las fuerzas cósmicas sin comprender su esencia divina. Se inclinó ante los poderes externos y olvidó al Espíritu interior. Esparcir los huesos al sol y la luna significa que los restos del alma caída quedan a merced de las fuerzas de la naturaleza, sin dirección consciente. “Serán por muladar” alude al estado de descomposición moral del alma que perdió su santidad.

Mensaje:

3 Y se escogerá la muerte antes que la vida todo el resto que quedare de esta mala generación, en todos los lugares a donde arrojaré yo a los que quedaren, dijo el SEÑOR de los ejércitos.
4 Les dirás asimismo: Así dijo el SEÑOR: ¿Por ventura el que cae, nunca se levanta? ¿El que se aparta, nunca torna?

Develación:
Cuando el alma elige los placeres materiales antes que la regeneración espiritual, “escoge la muerte antes que la vida”. Esa muerte no es del cuerpo, sino del Espíritu. La “mala generación” son los yoes psicológicos que, al no morir conscientemente, son

arrojados por la Ley a las regiones de sufrimiento para su disolución final.

Aquí el Eterno apela a la esperanza del alma caída. "¿El que cae no se levanta?" es la invitación a la resurrección interior. Aunque el hombre haya descendido al abismo del error, puede retornar si busca al Cristo íntimo en su corazón. El arrepentimiento profundo y la práctica consciente pueden revertir toda caída.

Mensaje:

5 ¿Por qué *es* este pueblo de Jerusalén rebelde con
rebeldía perpetua? Abrazaron el engaño, quisieron
volverse.
6 Escuché y oí; no hablan derecho, no hay
hombre que se arrepienta de su mal, diciendo:
¿Qué he hecho? Cada cual se volvió a su carrera,
como caballo que arremete con ímpetu a la
batalla.

Develación:
Jerusalén simboliza el alma humana, la conciencia que debería ser la ciudad santa del Altísimo. Pero en el hombre común esa Jerusalén interior está profanada. La "rebeldía perpetua" es la obstinación del ego, la resistencia de los yoes psicológicos a la voz del Ser. "Abrazaron el engaño" significa que el alma se identifica con la mentira del yo pluralizado, con el deseo, con la ilusión del mundo sensorial, olvidando el camino de retorno al Íntimo.

El Logos Solar, el Cristo Íntimo, observa y escucha las voces de los hombres. Pero ellos "no hablan derecho": sus palabras no salen del corazón, sino del ego. No hay autoobservación, nadie se pregunta "¿Qué he hecho?", porque la conciencia duerme. "Cada cual se volvió a su carrera" alude a la mecánica de la vida, a la rueda del Samsara; y el "caballo que arremete con ímpetu" es el cuerpo emocional inferior desbocado por las pasiones animales.

Mensaje:

7 Aun la cigüeña en el cielo conoce su
tiempo, y la tórtola y la grulla y la golondrina
guardan el tiempo de su venida; mas mi
pueblo no conoció el juicio del SEÑOR.
8 ¿Cómo decís: Nosotros *somos* sabios, y la ley
del SEÑOR *tenemos* con nosotros? Ciertamente,
he aquí que en vano se cortó la pluma, por
demás *fueron* los escribas.

Develación:
Las aves del cielo representan las fuerzas superiores que obedecen a las leyes cósmicas. Todo en la Naturaleza tiene orden y ritmo; pero el hombre, desconectado del Ser, ignora el "tiempo del juicio", es decir, la Ley del Karma. El que vive inconsciente de sus actos no reconoce el retorno de sus obras. Por eso el pueblo interior —los valores anímicos dispersos— no conocen al Señor del Karma, el Anciano de los Días.

Los falsos sabios son los intelectuales sin experiencia del Espíritu. "La pluma cortada" simboliza el conocimiento muerto, la letra muerta de las Escrituras. Los "escribas" son aquellos que repiten la ley sin comprenderla en el corazón. En vano está la doctrina escrita si no se realiza en el alma. La sabiduría no es erudición, sino iluminación interior.

Mensaje:

9 Los sabios se avergonzaron, se espantaron y
fueron presos; he aquí que aborrecieron la palabra
del SEÑOR; ¿y qué sabiduría tienen?
10 Por tanto, daré a otros sus mujeres, y sus
heredades a quien las posea, porque desde el chico
hasta el grande cada uno sigue la avaricia; desde
el profeta hasta el sacerdote todos hacen engaño.

Develación:
Cuando la Luz del Ser aparece, la falsa sabiduría se desvanece. Los sabios del mundo son "presos" del intelecto, esclavos de sus teorías. "Aborrecieron la palabra del Señor" porque la Palabra es fuego que quema el ego. ¿Qué sabiduría puede tener el que teme morir psicológicamente? Solo el que acepta el Verbo interior puede conocer la verdadera ciencia divina.

Las "mujeres" simbolizan las energías creadoras, el poder sexual. Dios las entrega "a otros" cuando el hombre abusa de ellas, porque la energía se retira y la herencia espiritual pasa a quienes la saben usar castamente. "Desde el profeta hasta el sacerdote" indica la corrupción general: incluso los que deberían guiar al pueblo caen en el deseo y la codicia.

Mensaje:

11 Y curaron el quebrantamiento de la hija de mi
pueblo con liviandad, diciendo: Paz, paz; y no hay
paz.
12 ¿Se han avergonzado de haber hecho
abominación? Por cierto no se han corrido de
vergüenza, ni supieron avergonzarse; caerán,
por tanto, entre los que cayeren, cuando los
visitare, caerán, dice el SEÑOR.

Develación:
La "hija de mi pueblo" es el alma humana herida por el pecado, desgarrada por el ego. Los falsos guías espirituales prometen paz sin eliminar el yo. Pero no puede haber paz mientras existan dentro de nosotros la ira, la lujuria, la envidia. Es hipocresía hablar de armonía sin haber muerto en sí mismos.

La falta de vergüenza espiritual es señal de

degeneración. El que ya no siente remordimiento por sus abominaciones ha perdido el sentido del Ser. "Caerán entre los que cayeren" significa que serán arrastrados por las leyes del descenso, por las regiones sumergidas del subconsciente, porque la Justicia Divina no duerme.

Mensaje:

13 Los cortaré del todo, dijo el SEÑOR. No *hay*
uvas en la vid, ni higos en la higuera, y se caerá la
hoja; y lo que les he dado pasará de ellos.
14 ¿Sobre qué nos aseguramos? Juntaos, y
entrémonos en las ciudades fuertes, y allí
reposaremos; porque el SEÑOR nuestro Dios
nos ha hecho callar, y nos dio a beber bebida
de hiel, porque pecamos contra el SEÑOR.

Develación:
La vid y la higuera son símbolos del alma fructífera. Cuando el hombre no da frutos espirituales, el Señor retira su Gracia. "Se caerá la hoja" representa la pérdida de la vitalidad y del aura protectora. Así, el alma árida queda expuesta a las tinieblas interiores.

Las "ciudades fuertes" son las defensas psicológicas que el ego construye: doctrinas, creencias, excusas. Pero la "bebida de hiel" es el amargo resultado del pecado: el karma. Dios "nos ha hecho callar" porque el alma que peca pierde el Verbo, el poder de la palabra creadora. Solo el arrepentimiento real devuelve la voz del Espíritu.

Mensaje:

15 Esperamos paz, y no *hubo* bien; día de cura, y he
aquí turbación.
16 Desde Dan se oyó el bufido de sus caballos;
del sonido de los relinchos de sus fuertes tembló
toda la tierra; y vinieron y devoraron la tierra y su
abundancia, ciudad y moradores de ella.

Develación:
El alma desea curarse sin purificación, busca consuelo sin sacrificio. Pero no hay sanación sin muerte del ego. Por eso, en lugar de paz llega la turbación: el dolor que llama al despertar. La enfermedad espiritual es el resultado de no obedecer al Ser.

Dan, la tribu del juicio, representa la fuerza del karma que se desata. Los "caballos" son las potencias instintivas descontroladas que arrasan la tierra psicológica. Cuando el juicio divino actúa, las fuerzas inferiores devoran la abundancia interior, destruyendo las virtudes y los valores del alma.

Mensaje:

17 Porque he aquí que yo envío sobre vosotros
serpientes, basiliscos, contra los cuales no hay
encantamiento; y os morderán, dijo el SEÑOR.
18 A causa de mi fuerte dolor, mi corazón desfallece
en mí.

Develación:
Las "serpientes" son las energías sexuales, que pueden ser luminosas o tenebrosas. Cuando el hombre las prostituye, se convierten en basiliscos, fuerzas destructoras que muerden el alma con el veneno del deseo. "No hay encantamiento" significa que ninguna excusa ni ritual externo puede salvar al que ha corrompido el fuego sagrado.

El corazón del profeta expresa el dolor del Ser al ver a su alma perdida. El Íntimo sufre cuando el alma se aleja. Ese desfallecimiento es la voz de la conciencia clamando por redención, el llamado interior del Cristo Íntimo que desea unir de nuevo al hombre con lo divino.

Mensaje:

19 He aquí voz del clamor de la hija de mi pueblo, que
viene de la tierra lejana: ¿No *está* el SEÑOR en
Sion? ¿No *está*
en ella su Rey? ¿Por qué me hicieron airar con sus
imágenes de talla, con vanidades de *dios* ajeno?
20 Se pasó la siega, se acabó el verano, y nosotros no
hemos sido salvos.

Develación:
La "hija de mi pueblo" es el alma humana que, desde la "tierra lejana" —el mundo material y las tinieblas interiores— clama al Espíritu. "¿No está el Señor en Sion?" expresa la nostalgia del alma separada de su centro divino. Pero el Íntimo se ha retirado porque fue sustituido por los "dioses ajenos": los yoes psicológicos, las pasiones y apegos que el hombre adora inconscientemente. Las "imágenes de talla" son las formas mentales que el ego fabrica y ante las cuales el alma se inclina.

La "siega" es el tiempo del juicio, cuando el Ser recoge los frutos del alma. El "verano" representa la oportunidad de trabajar en la Gran Obra. Cuando termina el ciclo y el alma no ha despertado, queda solo el lamento. Esta frase expresa el dolor del alma que desperdició su tiempo en la Tierra, que dejó pasar la encarnación sin autorrealizarse.

Mensaje:

21 Quebrantado estoy por el quebrantamiento
de la hija de mi pueblo; entenebrecido estoy,
espanto me ha arrebatado.
22 ¿No hay bálsamo en Galaad? ¿No hay allí médico?
¿Por qué, pues, no hubo medicina para la hija de mi
pueblo?

Develación:
El profeta sufre el dolor del Cristo Íntimo. "Quebrantado estoy" significa que el Ser siente el peso del karma humano, el sufrimiento de su chispa caída. "Entenebrecido" representa la conciencia oscurecida, incapaz de reflejar la luz del Espíritu. El "espanto" es la visión del abismo interior donde el alma se precipita al no obedecer al Ser.

El "bálsamo de Galaad" simboliza la sabiduría sanadora del Espíritu Santo, el poder del fuego sexual transmutado. "El médico" es el Cristo interno que puede curar las llagas del alma. Pero no hay medicina porque el alma rechaza la alquimia del Espíritu, desprecia la castidad científica y continúa en el error. Solo el fuego sagrado del Tercer Logos puede sanar a la humanidad.

Mensaje:

CAPÍTULO 9

1 ¡Oh, si mi cabeza se tornase aguas, y mis ojos
fuentes de aguas, para que llore día y noche los
muertos de la hija de mi pueblo!
2 ¡Oh, quién me diese en el desierto un mesón de
caminantes, para que dejase mi pueblo, y de ellos
me apartase! Porque todos ellos *son* adúlteros,
congregación de rebeldes.

Develación:
Las "aguas" son símbolo del Espíritu y de las energías creadoras. El profeta desea convertir su mente y sus ojos en ríos de compasión. "Llorar día y noche" significa trabajar en la transmutación continua, purificando el alma con el fuego de la oración y el sacrificio. Los "muertos" son las almas dormidas, los valores espirituales perdidos por el pecado.

El "desierto" es el retiro interior del iniciado, el silencio del alma que busca a Dios en la soledad. "Un mesón de caminantes" representa el refugio de los que siguen el Camino Secreto. El profeta desea apartarse del mundo profano porque la humanidad es "adúltera": ha prostituido sus energías creadoras, traicionando al Espíritu Santo. La "congregación de rebeldes" son los yoes internos que se oponen a la Ley del Ser.

Mensaje:

3 E hicieron que su lengua, como su arco, tirase
mentira; y no se fortalecieron por verdad en la
tierra; porque de mal en mal procedieron, y me
han desconocido, dijo el SEÑOR.
4 Guárdese cada uno de su compañero, ni en ningún
hermano tenga confianza; porque todo hermano
engaña con falacia, y todo compañero anda con
falsedad.

Develación:
La "lengua" es poder creador, el verbo. Pero en el hombre profano se ha convertido en "arco" que lanza mentiras, palabras sin verdad. El verbo falso destruye la vibración espiritual y genera karma. "No se fortalecieron por verdad" significa que no edificaron sobre la roca de la Gnosis interior, sino sobre el polvo del engaño. Al desconocer al Señor, se desconectaron de la fuerza del Verbo que da vida.

Esta advertencia no es contra los hombres externos, sino contra los "compañeros" internos, los yoes psicológicos que nos habitan. Cada uno de ellos promete felicidad, pero engaña. El iniciado debe desconfiar de su propia mente, de sus emociones y deseos, hasta que el Ser reine totalmente en su interior. Solo el Íntimo es digno de confianza.

Mensaje:

5 Y cada uno engaña a su compañero, y no
hablan verdad; enseñaron su lengua a hablar
mentira, se ocupan de hacer perversamente.
6 Tu morada *es* en medio de engaño; de muy
engañadores no quisieron conocerme, dice el
SEÑOR.

Develación:
El hábito de la mentira se vuelve naturaleza en el hombre dormido. La mente, esclava del ego, "enseña su lengua" a hablar falsedad, incluso en lo espiritual. Hablar mentira es pensar, sentir y actuar sin la guía del Ser. "Se ocupan de hacer perversamente" significa que su energía creadora, mal usada, alimenta las tinieblas interiores.

La "morada" del alma humana está rodeada de mentiras psicológicas: autoengaños, justificaciones, falsas virtudes. Por eso el Ser dice: "No quisieron conocerme". Conocer a Dios es conocerse a sí mismo, pero el hombre teme mirarse. Mientras habitemos en el laberinto del ego, no podremos morar en la Luz.

Mensaje:

7 Por tanto, así dijo el SEÑOR de los ejércitos:
He aquí que yo los fundiré, y los ensayaré;
porque ¿cómo he de hacer por la hija de mi
pueblo?
8 Saeta afilada *es* la lengua de ellos; engaño
habla; con su boca habla paz con su amigo, y
dentro de sí pone sus asechanzas.

Develación:
"Fundir y ensayar" es el trabajo del fuego. Dios, a través de las pruebas, purifica el alma como el oro en el crisol. Las adversidades son los instrumentos del Espíritu para quemar las escorias del yo. El Señor se

pregunta: "¿Cómo he de hacer?" porque su amor desea salvar, pero la Ley exige que la purificación sea a través del sufrimiento consciente y del trabajo interno.

La "saeta afilada" es la palabra venenosa del ego. Con ella se hiere, se divide, se mata. Hablar "paz" mientras se oculta la malicia interior representa la hipocresía espiritual, el doble centro de gravedad del iniciado tibio. Tal es el estado del alma que predica amor pero vive en discordia. Solo el verbo puro, nacido del corazón casto, puede reflejar la paz del Señor.

Mensaje:

9 ¿No los he de visitar sobre estas cosas? Dijo el
SEÑOR. ¿De tal gente no se vengará mi alma?
10 Sobre los montes levantaré lloro y lamentación, y
llanto sobre las moradas del desierto; porque
desolados fueron hasta no quedar quien pase, ni
oyeron bramido de ganado; desde las aves del cielo y
hasta las bestias de la tierra se transportaron, y se
fueron.

Develación:
"Visitar" en lenguaje esotérico significa *ajusticiar*, aplicar la Ley del Karma. El alma del Señor, que es la Justicia Divina, no puede permanecer indiferente ante la perversión humana. "Vengarse" es restaurar el equilibrio universal; no se trata de cólera humana, sino de la acción inevitable de la Ley contra los yoes que violan la armonía del Ser.

Los "montes" representan las alturas del alma, las zonas superiores del Ser. En ellas se levanta el "lloro", porque incluso las regiones elevadas del alma han sido profanadas por el ego. Las "moradas del desierto" son los centros internos que deberían ser templos de meditación, pero están desolados. "Las aves y las bestias" son las fuerzas anímicas superiores e instintivas que se retiran cuando el hombre abusa de la energía sexual. Así queda el templo interior vacío, sin vida espiritual.

Mensaje:

11 Y pondré a Jerusalén en montones; en morada de
culebras; y pondré las ciudades de Judá en
asolamiento, que no quede morador.
12 ¿Quién *es* varón sabio que entienda esto? ¿Y a
quién habló la boca del SEÑOR, para que pueda
declararlo? ¿Por qué causa la tierra ha perecido, ha
sido asolada como desierto, que no hay quien
pase?

Develación:
Jerusalén, símbolo del alma, es convertida en "montones", ruinas del templo interior. "Morada de culebras" indica que las energías serpentinas, que debieron elevarse por la columna espinal, descienden y se tornan infernales. Las "ciudades de Judá", que representan los aspectos nobles de la psique, quedan vacías porque el Espíritu se ha retirado. Tal es la desolación del alma que perdió el fuego sagrado.

El "varón sabio" es el iniciado que ha despertado la conciencia. Solo quien ha oído la "boca del Señor" —el Verbo interior— puede comprender el misterio del sufrimiento humano. La "tierra asolada" es la naturaleza psicológica devastada por el deseo. El "no hay quien pase" significa que el camino iniciático está cerrado para los que no purifican su corazón.

Mensaje:

13 Y dijo el SEÑOR: Porque dejaron mi ley, la cual
di delante de ellos, y no obedecieron a mi voz, ni
caminaron por ella;
14 antes se fueron tras la imaginación de su corazón, y
en pos de los baales que les enseñaron sus padres;

Develación:
La Ley Divina es la Voluntad del Ser expresada en los Diez Mandamientos y en las leyes del Alma. "Dejar la Ley" equivale a apartarse del camino del Auto-Conocimiento. No "caminar por ella" significa vivir mecánicamente, sin conciencia. El alma que no obedece a la voz interior se convierte en esclava del ego y cae en el olvido de sí misma.

"La imaginación del corazón" no es la imaginación consciente del Espíritu, sino la fantasía pasional del ego. Los "baales" son los ídolos psicológicos: la codicia, la lujuria, la soberbia. Los "padres" que enseñan estos cultos son los agregados antiguos, herencias kármicas del pasado. Así, el hombre rinde culto a sus propios defectos.

Mensaje:

15 por tanto, así dijo el SEÑOR de los
ejércitos, Dios de Israel: He aquí que a este
pueblo yo les daré a comer ajenjos, y les daré
a beber aguas de hiel.
16 Y los esparciré entre gentiles que no conocieron
ellos ni sus padres; y enviaré espada en pos de ellos,
hasta que
yo los acabe.

Develación:
El "ajenjo" y la "hiel" representan la amargura del sufrimiento purificador. Dios, por amor, permite el dolor para que el alma despierte. El karma es medicina amarga que cura las enfermedades del espíritu. Quien se aleja de la Ley debe beber el cáliz de la experiencia para comprender su error.

"El esparcimiento entre gentiles" es la dispersión del alma en los múltiples yoes. Los valores anímicos se

fragmentan y caen en manos de fuerzas extrañas —los deseos y pensamientos inconscientes. La "espada" es la Ley del Karma, que persigue al alma hasta desintegrar sus errores. "Acabarlos" significa eliminar el ego, no destruir el Ser, sino purificarlo por completo.

Mensaje:

17 Así dijo el SEÑOR de los ejércitos: Considerad
con atención, y llamad endecheras que vengan; y
enviad por las sabias que vengan;
18 y dense prisa, y levanten llanto sobre nosotros,
y córranse nuestros ojos en lágrimas, y nuestros
párpados en aguas se destilen.

Develación:
Las "endecheras" y "sabias" representan las facultades internas de comprensión y arrepentimiento. "Llamarlas" es invocar la sabiduría del alma para llorar sus errores. Son las vestales internas, las fuerzas femeninas de la conciencia, que purifican con el llanto del alma arrepentida.

El "llanto" es símbolo del arrepentimiento consciente. "Los ojos en lágrimas" representan la purificación de la visión interior. El alma que llora por sus caídas limpia sus sentidos espirituales. Así se abre el camino a la compasión y a la unión con el Cristo íntimo.

Mensaje:

19 Porque voz de endecha fue oída de
Sion: ¡Cómo hemos sido destruidos! En
gran manera hemos sido avergonzados.
¿Por qué dejamos la tierra? ¿Por qué
nos han echado *de sí* nuestras moradas?
20 Oíd, pues, oh mujeres, palabra del SEÑOR, y
vuestro oído reciba la palabra de su boca; y
enseñad endechas a vuestras hijas, y cada una a su
amiga, lamentación.

Develación:
La voz de Sion —la conciencia divina— lamenta la ruina interior del alma. "Dejamos la tierra" significa que abandonamos el equilibrio del Ser y caímos en los abismos del deseo. "Nuestras moradas" son los cuerpos existenciales del alma, que han sido profanados. La vergüenza es la conciencia del pecado, primer paso hacia la redención.

Las "mujeres" simbolizan las fuerzas receptivas de la conciencia. Deben escuchar la Palabra —el Verbo interior— y transmitir el conocimiento a las "hijas", es decir, a las emociones y pensamientos nacientes, para que aprendan la humildad del arrepentimiento. "Lamentación" es el reconocimiento de la nada del ego ante la grandeza del Espíritu.

Mensaje:

21 Porque la muerte ha subido por nuestras
ventanas, ha entrado en nuestros palacios; para
talar los niños de las calles, los jóvenes de las
plazas.
22 Habla: Así dijo el SEÑOR: Los cuerpos de los
hombres muertos caerán como estiércol sobre la faz
del campo, y como manojo tras el segador, que no
hay quien lo recoja.

Develación:
La "muerte" que entra por las "ventanas" simboliza la invasión de las tinieblas por los sentidos. Los "palacios" son los centros internos, y los "niños y jóvenes" son los valores anímicos y virtudes en desarrollo que el ego destruye. Cuando los sentidos no son vigilados, la energía vital se pierde y la conciencia se muere.

Los "cuerpos de los hombres muertos" representan las almas sin vida espiritual, los que viven mecánicamente. "Caer como estiércol" significa que se vuelven materia inútil, sin luz. El "segador" es la Muerte, que recoge lo que cada quien sembró. "No hay quien lo recoja" indica que el alma sin obras de luz no puede ser levantada por los ángeles; solo el fuego del arrepentimiento puede devolverle la vida.

Mensaje:

23 Así dijo el SEÑOR: No se alabe el sabio en su
sabiduría, ni se alabe el valiente en su valentía, ni el
rico se alabe en sus riquezas.
24 Mas alábese en esto el que se hubiere de alabar:
en entenderme y conocerme, que yo soy el SEÑOR,
que hago misericordia, juicio, y justicia en la tierra,
porque estas cosas quiero, dijo el SEÑOR.

Develación:
El sabio que se gloría en su propia mente es esclavo del intelecto, que es del mundo. El valiente que se enorgullece de su fuerza está dominado por Marte, por el fuego animal. El rico que confía en su oro está encadenado a Mammón. En estas tres glorias del mundo —sabiduría, fuerza y riqueza— se ocultan las tres cabezas del dragón de la falsa luz, las tres potencias del ego que desvían al alma del Ser.

El único motivo legítimo de alabanza es el Conocimiento del Ser, la Gnosis viva. Conocer a Dios no es cuestión de teoría, sino de experiencia interior, del desdoblamiento de la conciencia. "Misericordia" es el Amor; "juicio" es la Ley; "justicia" es el equilibrio de ambas fuerzas dentro del alma. Quien realiza estas tres virtudes en sí mismo encarna la Voluntad Divina.

Mensaje:

25 He aquí que vienen días, dijo el SEÑOR, y visitaré

a todo circuncidado *junto* con *el de* prepucio:
26 A Egipto, y a Judá, y a Edom, y a los hijos de Amón y de Moab, y a todos los arrinconados en el postrer rincón, que moran en el desierto; porque todos los gentiles tienen prepucio; y toda la Casa de Israel tiene prepucio en el corazón.

Develación:
La "circuncisión" es símbolo de la transmutación sexual, del corte del deseo animal. Pero el Señor advierte que aun los circuncidados —los que dicen practicar la castidad— serán visitados, porque no basta la forma externa, sino la pureza interna. El fuego divino examina tanto al iniciado como al profano.

Egipto representa el mundo material; Judá, la religión degenerada; Edom, la carne; Amón y Moab, los deseos mentales y emocionales. Todos ellos existen dentro del hombre. Aunque muchos practiquen ritos externos, el "prepucio en el corazón" indica que el ego no ha sido eliminado. Israel verdadero es el alma purificada; el Israel carnal es la humanidad caída.

Mensaje:

CAPÍTULO 10

1 Oíd la palabra que el SEÑOR ha hablado sobre vosotros, oh Casa de Israel.
2 Así dijo el SEÑOR: No aprendáis el camino de los gentiles, ni de las señales del cielo tengáis temor, aunque los gentiles las teman.

Develación:
El llamado es interior. "Oíd" significa despertar el oído espiritual, la conciencia. El Verbo Divino resuena en el fondo del alma de los que buscan al Padre interno, no en los templos externos.

El camino de los gentiles es el camino del mundo: superstición, idolatría, dependencia de influencias externas. El iniciado no se gobierna por horóscopos ni presagios, sino por la voz íntima del Ser. Los cielos influyen, pero el sabio los domina mediante la conciencia despierta.

Mensaje:

3 Porque las ordenanzas de los pueblos *son* vanidad; porque leño del monte cortaron, obra de manos de artífice con cepillo.
4 Con plata y oro lo engalanan; con clavos y martillo lo afirman, para que no se caiga.

Develación:
El "leño cortado" representa los ídolos mentales: doctrinas muertas, creencias sin vida interior. Las "ordenanzas de los pueblos" son las normas del ego colectivo, las religiones cristalizadas que olvidaron el fuego del Espíritu.

El oro y la plata son símbolos del sol y la luna, del fuego y del agua. El hombre profano usa estos principios divinos para sostener sus falsos dioses, es decir, para reforzar sus deseos. En lugar de forjar el Cristo íntimo con fuego y agua, los emplea para adornar su idolatría interior.

Mensaje:

5 Como palma lo igualan, y no hablan; son llevados, porque no pueden andar. No tengáis temor de ellos; porque ni pueden hacer mal, ni para hacer bien tienen poder.
6 No *hay* semejante a ti, oh SEÑOR; grande *eres* tú, y grande tu Nombre en fortaleza.

Develación:
Los ídolos, externos o internos, son proyecciones del yo psicológico. Son "mudos", carecen de vida real. Temor a ellos es ignorancia. El único poder verdadero está en el Ser; todo lo demás es ilusión del deseo.

El Nombre del Señor es el Verbo, el Logos interior. Quien lo pronuncia con pureza —no con palabras, sino con obras— vibra con la fortaleza de lo eterno. Esa fuerza es la de la palabra creadora, el mantram del corazón despierto.

Mensaje:

7 ¿Quién no te temerá, oh Rey de los gentiles? Porque a ti compete *ello*; porque entre todos los sabios de los gentiles, y en todos sus reinos, no *hay* semejante a ti.
8 Y todos se enloquecerán, y entontecerán. Enseñanza de vanidades *es* el mismo leño.

Develación:
El "temor del Señor" no es miedo, sino reverencia consciente ante la majestad del Ser. Los sabios del mundo —filósofos, teólogos, científicos— no pueden igualar la sabiduría del Espíritu. El Rey de los gentiles es el Cristo Íntimo, que reina sobre toda inteligencia humana.

La humanidad se ha enloquecido con doctrinas vacías, con religiones sin alma. El "leño" vuelve a ser el símbolo del ego, del yo pluralizado que enseña vanidades. El árbol de la muerte es el intelecto sin Espíritu.

Mensaje:

9 Traerán plata extendida de Tarsis, y oro de Ufaz; obrará el artífice, y las manos del fundidor; los vestirán de cárdeno y de púrpura; obra de peritos es todo.
10 Mas el SEÑOR Dios es la Verdad; él mismo *es*

Dios Vivo y Rey Eterno; de su ira tiembla la tierra,
y los gentiles no pueden sufrir su furor.

Develación:
Los "metales" son las energías sexuales sublimes. El artífice y el fundidor son el alma que trabaja con el fuego. Pero cuando esas fuerzas se usan para idolatría, se prostituyen. El "cárdeno y púrpura" son colores reales del fuego astral, que el mago negro también puede usar. Por eso la advertencia: sin pureza del corazón, toda ciencia se convierte en hechicería.

El Dios Vivo es el Íntimo, el Ser Real dentro del hombre. Su Verdad es el Fuego del Espíritu Santo, que destruye el error y consume la escoria psicológica. Los "gentiles" —los elementos del ego— no pueden resistir el fuego del Ser; ante su ira divina, la tierra, símbolo del cuerpo y la mente, tiembla en purificación.

Mensaje:

11 Les diréis así: dioses que no hicieron los cielos ni la
tierra, perezcan de la tierra y de debajo de estos
cielos.
12 El que hace la tierra con su potencia, el que
pone en orden el mundo con su saber, y extiende
los cielos con su prudencia;

Develación:
Los falsos dioses son los yoes psicológicos, las múltiples entidades que gobiernan nuestra mente. Ninguno de ellos creó los cielos internos ni la tierra del cuerpo solar. Todos deben perecer en el fuego de la conciencia. "Perecer de la tierra" es desaparecer del microcosmos humano; "de debajo de los cielos" significa ser aniquilados en las regiones del subconsciente.

La "tierra" es el cuerpo físico, formado por el poder del Espíritu Santo. El "mundo" ordenado con sabiduría es el sistema de los cuerpos internos —astral, mental, causal— que el alma organiza por medio del conocimiento gnóstico. "Extender los cielos" significa desarrollar los estados superiores de conciencia con prudencia, sin violencia ni fanatismo.

Mensaje:

13 a *su* voz se da muchedumbre de aguas en el
cielo, y hace subir las nubes de lo postrero de la
tierra; hace los relámpagos con la lluvia, y hace
salir el viento de sus escondederos.
14 Todo hombre se embrutece a esta ciencia.
Avergüéncese de su vaciadizo todo fundidor,
porque mentira es su obra de fundición, ni hay
espíritu en ellos;

Develación:
La "voz" es el Verbo, el Logos creador. Las "aguas" son las energías sexuales que se elevan por la espina dorsal en forma de nubes luminosas, formando el cuerpo de gloria. Los "relámpagos" son los fuegos del Espíritu Santo, y el "viento" es el soplo del alma, el Ruach divino que surge del fondo del hombre regenerado.

Los hombres, al pretender conocer la ciencia divina con la mente profana, se embrutecen, porque la gnosis no es intelectual, sino vivencial. El "fundidor" es el mago que trabaja sin pureza, que fabrica ídolos mentales y rituales vacíos. En sus obras no hay espíritu, porque el fuego sagrado no habita en el orgullo ni en la codicia.

Mensaje:

15 vanidad son, obra de escarnios; en el tiempo de su
visitación perecerán.
16 No *es* como ellos la suerte de Jacob;
porque él *es* el Hacedor de todo, e Israel *es* la
vara de su herencia; el SEÑOR de los
ejércitos *es* su Nombre.

Develación:
Todo lo que procede del ego es vanidad. Las obras sin Espíritu son risibles ante la conciencia divina. Pero llegará la "visitación", el examen del Ser, y entonces perecerán los falsos yoes y las estructuras mentales que el hombre adoró.

Jacob representa el alma que lucha contra Dios y vence, es decir, el iniciado que triunfa sobre el ego. En él mora el Hacedor, el Ser interno. "Israel" simboliza las partes del Ser ya despiertas, la herencia divina que empuña la "vara", el fuego de la columna vertebral. El "Señor de los ejércitos" es el Cristo Íntimo, el que comanda las fuerzas del Alma.

Mensaje:

17 Recoge de las tierras tus mercaderías, la que moras
en lugar fuerte.
18 Porque así dijo el SEÑOR: He aquí que esta vez
arrojaré con honda los moradores de la tierra, y he
de afligirlos, para que *lo* hallen.

Develación:
"Recoge tus mercaderías" significa interiorizar las energías y pensamientos que se desperdician en el mundo. "La que mora en lugar fuerte" es el alma que aún confía en sus defensas psicológicas. El Señor invita a despojarse de todo lo externo, a volver las fuerzas hacia adentro, al templo del corazón.

Los "moradores de la tierra" son los yoes que habitan el cuerpo físico. El Señor los arroja con "honda", es decir, con la fuerza del karma y de la prueba. La

aflicción es el fuego purificador. Por medio del dolor, el alma busca y halla al Ser.

Mensaje:

19 ¡Ay de mí, por mi quebrantamiento! Mi llaga *es*
muy dolorosa. Pero yo dije: Ciertamente
enfermedad mía *es*
ésta, y debo sufrirla.
20 Mi tienda es destruida, y todas mis cuerdas *están*
rotas; mis hijos fueron sacados de mí, y perecieron;
no hay ya más quien extienda mi tienda, ni quien
levante mis cortinas.

Develación:
El dolor interior del iniciado es la llaga mística: el reconocimiento de su miseria interior. Pero este sufrimiento consciente es medicina del alma. "Debo sufrirla" significa aceptar con humildad el trabajo psicológico, el sacrificio de sí mismo, el morir en los defectos.

La "tienda" es el cuerpo psicológico, el conjunto de valores espirituales que se pierde cuando el alma cae. Las "cuerdas" son los vínculos con lo divino; los "hijos" son las virtudes que el ego destruyó. Solo la resurrección del Cristo íntimo puede restaurar la tienda del alma y levantar sus cortinas de luz.

Mensaje:

21 Porque los pastores se enloquecieron, y no
buscaron al SEÑOR; por tanto, no entendieron, y
todo su ganado se esparció.
22 He aquí que voz de fama viene, y alboroto
grande de la tierra del aquilón, para tornar en
soledad todas las ciudades de Judá, en morada
de culebras.

Develación:
Los "pastores" son los dirigentes de las almas: las facultades superiores que deben guiar la conciencia. Cuando se alejan del Ser, se enloquecen, y el "ganado" —los pensamientos, emociones y energías— se dispersa. Así se pierde la armonía interior.

El "aquilón" es el norte simbólico, la región del juicio y del aire. Su voz anuncia las pruebas del fin: el desmoronamiento de los valores falsos. "Judá" representa el aspecto religioso del alma que se prostituyó. Convertirse en "morada de culebras" significa que las energías serpentinas se degeneraron en pasiones. Solo el fuego del Kundalini, en castidad, puede invertir ese proceso.

Mensaje:

23 Conozco, oh SEÑOR, que el hombre no es
señor de su camino, ni del hombre que camina
es *el* ordenar sus pasos.
24 Castígame, oh SEÑOR, mas con juicio; no con tu
furor, para que no me aniquiles.

Develación:
El ego cree gobernar su destino, pero el verdadero Señor del camino es el Ser. Solo la conciencia despierta puede ordenar los pasos del alma. Mientras el hombre esté dormido, será llevado por las corrientes del karma y de la mecánica de la naturaleza.

El alma suplica el castigo con equilibrio, no con destrucción. El "juicio" es el karma educativo; el "furor" es el fuego absoluto que consume sin piedad. Quien pide corrección con amor reconoce la misericordia de la Ley y se dispone a aprender de su dolor.

Mensaje:

25 Derrama tu enojo sobre los gentiles que
no te conocen, y sobre las naciones que no
invocan tu Nombre; porque se comieron a
Jacob, y lo devoraron, y le han consumido, y
su morada destruyeron.

Develación:
Los "gentiles" son las fuerzas del ego animal que no reconocen al Espíritu. Esas naciones interiores devoran a Jacob, la esencia divina del hombre. El enojo del Señor —el fuego purificador— debe caer sobre ellas para destruir los agregados psíquicos que consumen el alma. Solo así el Israel interior podrá reconstruir su morada de luz.

Mensaje:

CAPÍTULO 11

1 Palabra que vino del SEÑOR, a Jeremías, diciendo:
2 Oíd las palabras de este Pacto, y hablad a todo varón
de Judá, y a todo morador de Jerusalén.

Develación:
La "Palabra del Señor" es el Verbo interior, el Cristo Íntimo que habla desde lo profundo del alma del profeta. Jeremías representa la conciencia iluminada que escucha la voz del Ser. Cada iniciado recibe esa Palabra cuando su mente se silencia y su corazón está purificado.

El "Pacto" es la Alianza Sagrada entre el alma y Dios: la unión del fuego y el agua, de lo masculino y lo femenino, en la Gran Obra. "Judá" simboliza la voluntad, y "Jerusalén" el corazón. El Señor ordena que ambas fuerzas —la acción y el amor— escuchen su voz y vivan según el Pacto de la transmutación y de la fidelidad al Espíritu.

Mensaje:

3 Y les dirás tú: Así dijo el SEÑOR Dios de Israel:
Maldito el varón que no obedeciere las palabras de
este Pacto,
4 el cual mandé a vuestros padres el día que los
saqué de la tierra de Egipto, del horno de hierro,
diciéndoles: Oíd mi voz, y cumplid mis palabras,
conforme a todo lo que os mando, y me seréis por
pueblo, y yo seré a vosotros por Dios;

Develación:
El que desobedece el Pacto divino cae bajo la maldición de la Ley, es decir, bajo el karma. No obedecer es quebrantar las leyes del Espíritu, especialmente la Ley del Fuego: usar la energía creadora con lujuria. Tal alma se separa del Ser y se hunde en las tinieblas interiores.

"Egipto" representa el mundo material y el cuerpo pasional. El "horno de hierro" es la forja encendida de la alquimia sexual, donde el alma es purificada por el fuego. Salir de Egipto es liberarse de la esclavitud del deseo; pero la condición es obedecer la voz interior del Ser. Solo así el alma se convierte en verdadero "pueblo de Dios", en chispa consciente del Logos.

Mensaje:

5 para que confirme el juramento que hice a
vuestros padres, que les daría la tierra que corre
leche y miel, como este día. Y respondí, y dije:
Amén, oh SEÑOR.
6 Y el SEÑOR me dijo: Pregona todas estas palabras
en las ciudades de Judá y en las plazas de Jerusalén,
diciendo: Oíd las palabras de este Pacto, y ponedlas
por obra.

Develación:
La "tierra que mana leche y miel" es el Edén interior, el estado de conciencia pura donde fluye la energía transmutada del alma: la leche como símbolo de sabiduría, la miel como dulzura del amor. Jeremías responde con "Amén", que significa "Así sea en verdad", es decir, afirmación del Ser. El iniciado acepta el Pacto con reverencia y fe consciente.

El conocimiento sin práctica es estéril. El Señor manda pregonar el Pacto, no solo en palabras, sino con hechos. Las "ciudades" y "plazas" representan los diferentes centros psicológicos del hombre —intelectual, emocional, motor, instintivo y sexual— que deben obedecer las leyes del Espíritu. Oír es comprender; poner por obra es vivir la enseñanza en cada acto.

Mensaje:

7 Porque con eficacia protesté a vuestros padres el
día que los hice subir de la tierra de Egipto hasta el
día de hoy, madrugando y protestando, diciendo:
Oíd mi voz.
8 Mas no oyeron, ni inclinaron su oído, antes se
fueron cada uno tras la imaginación de su corazón
malvado; por tanto, traeré sobre ellos todas las
palabras de este Pacto, el cual mandé que
cumpliesen, y no lo cumplieron.

Develación:
El Espíritu Divino llama constantemente al alma, "madrugando", es decir, renovando su voz en cada ciclo de existencia. Pero el hombre, dormido en el ego, no oye. Este clamor del Ser es la inquietud espiritual, el anhelo del retorno, que ha resonado desde la salida del alma del mundo animal hasta el presente.

El corazón malvado es el corazón egóico, lleno de deseos y fantasías. El hombre vive tras la "imaginación" subjetiva y no según la intuición del Ser. Por eso las mismas leyes divinas que debían elevarlo se vuelven contra él. "Las palabras del Pacto" se transforman en pruebas y sufrimientos, para que aprenda a obedecer a través del dolor.

Mensaje:

9 Y me dijo el SEÑOR: Conjuración se ha hallado en
los varones de Judá, y en los moradores de Jerusalén.
10 Se han vuelto a las maldades de sus primeros
padres, los cuales no quisieron escuchar mis
palabras, antes se fueron tras dioses ajenos para
servirles; la Casa de Israel y la Casa de Judá
invalidaron mi Pacto, el cual *yo* había concertado
con sus padres.

Develación:
La "conjuración" es el pacto con las tinieblas internas, el uso de las energías sagradas para el egoísmo. Los "varones de Judá" simbolizan la voluntad desviada, y los "moradores de Jerusalén" los sentimientos profanos. Cuando el alma une su voluntad y su emoción al deseo, se convierte en templo de la confusión.

Los "primeros padres" son los yoes antiguos, los hábitos kármicos del pasado que regresan. Los "dioses ajenos" son los defectos psicológicos: la lujuria, la ira, la codicia, la envidia. Servirles es alimentar el ego. Así el alma, que había sido escogida, rompe el Pacto interior con el Ser.

Mensaje:

11 Por tanto, así dijo el SEÑOR: He aquí yo traigo
sobre ellos mal del cual no podrán salir; y clamarán
a mí, y no los oiré.
12 E irán las ciudades de Judá y los
moradores de Jerusalén, y clamarán a los

dioses a quienes queman ellos inciensos, los cuales no los podrán salvar en el tiempo de su mal.

Develación:
El "mal" es el karma inevitable que viene como consecuencia de la desobediencia espiritual. Cuando el alma se endurece, la voz del Ser se oculta. No porque Dios sea cruel, sino porque la conciencia se ha cerrado. Solo el arrepentimiento profundo abre de nuevo el canal de comunicación.

Cuando llega la hora del juicio interior, el alma busca refugio en sus viejas costumbres y creencias externas —sus "dioses"—, pero estas no pueden salvarla. Quemar incienso a ídolos es simbolismo de rendir la energía del alma al ego. En el tiempo del fuego purificador, esos falsos amos se derrumban.

Mensaje:

13 Porque según el número de tus ciudades
fueron tus dioses, oh Judá; y según el
número de tus calles, oh Jerusalén, pusisteis
los altares de confusión, altares para ofrecer
sahume-rios a Baal.
14 Tú, pues, no ores por este pueblo, ni levantes por
ellos clamor ni oración; porque yo no oiré el día que
clamaren a mí en su aflicción.

Develación:
Cada "ciudad" y "calle" del alma tiene su propio dios: cada defecto psicológico reclama culto, atención y energía. "Baal" representa al principio luciférico caído, la fuerza sexual invertida. El hombre común ofrece su incienso —su energía creadora— a esos ídolos del deseo, multiplicando la confusión interior.

El Señor prohíbe interceder por el pueblo porque representa las multitudes del ego dentro del iniciado. No se puede orar por los defectos para que sean perdonados: deben ser eliminados por el fuego de la conciencia. El "pueblo" interior debe morir para que el alma viva. La aflicción será su purificación, y solo después de morir el yo, la voz del Ser volverá a ser escuchada.

Mensaje:

15 ¿Qué tiene mi amado en mi Casa, habiendo hecho
muchas abominaciones? Y las carnes santas pasarán
de sobre ti, porque en tu maldad te gloriaste.
16 Oliva verde, hermosa en fruto y en parecer,
llamó el SEÑOR tu nombre. A la voz de gran
palabra hizo encender fuego sobre ella, y quebraron
sus ramas.

Develación: El «amado» es la chispa divina dentro del hombre; la «Casa» es el templo interior. Hablar de abominaciones significa que el individuo ha prostituido lo sagrado con los deseos inferiores. Las «carnes santas que pasan de sobre ti» son los dones y gracias que se retiran cuando la persona se jacta de su maldad: el orgullo corroe el altar interior y la Presencia se aleja.

La «oliva verde» simboliza el alma que parecía virtuosa (bella en fruto), pero su verdadera condición es revelada por la «gran palabra» —el Verbo— que trae purificación por fuego. Ese fuego no es destrucción caprichosa sino juicio transmutador: las ramas quebradas representan la limpieza de formas y apegos que impedían la manifestación auténtica del árbol interior.

Mensaje:

17 Pues el SEÑOR de los ejércitos, el que te
planta, pronunció mal contra ti, a causa de la
maldad de la Casa de Israel y de la Casa de
Judá, que hicieron a sí *mismos*, provocándome
a ira incensando a Baal.
18 Y el SEÑOR me *lo* hizo saber, y *lo* conocí;
entonces me hiciste ver sus obras.

Develación: El Plantador es la Voluntad divina que siembra los centros interiores; cuando las «casas» se dedican a adorar falsos ídolos (Baal = los falsos valores, pasiones, vanidades), producen su propia ruina. El «pronunció mal» es la consecuencia kármica: la Divina Ley no perdona la traición a la propia semilla espiritual.

La visión profética es el despertar de la conciencia que ve las obras del ego. El profeta (el corazón despierto) reconoce las obras; ya no hay ceguera: la percepción interior denuncia la hipocresía y la corrupción.

Mensaje:

19 Y yo como carnero *o* buey que llevan a degollar,
pues no entendía que maquinaban contra mí
designios, *diciendo*: Destruyamos el árbol con su
fruto, y cortémoslo de la tierra de los vivientes, y
no haya más memoria de su nombre.
20 Mas, oh SEÑOR de los ejércitos, que juzgas
justicia, que pruebas los riñones y el corazón, vea
yo tu venganza en ellos; porque a ti he
descubierto mi causa.

Develación: Aquí el alma inocente descubre cómo las fuerzas adversas (enemigos internos y externos) conspiran para eliminar la semilla divina. El «degollar» habla del sacrificio iniciático que el sentido humano debe atravesar: comprender la traición es la primera muerte del ego, pues quien no comprende es llevado al matadero de las pruebas.

Invocación a la Justicia divina que penetra los motivos

ocultos («riñones y corazón» = los centros interiores). Pedir que la venganza de la Ley actúe es pedir purificación justa: cuando el iniciado confiesa su causa al Señor, demanda que la ley corrija y sane a los perpetradores del daño moral y espiritual.

Mensaje:

21 Por tanto, así dijo el SEÑOR *acerca* de los
varones de Anatot, que buscan tu alma, diciendo:
No profetices en nombre del SEÑOR, y no
morirás a nuestras manos;
22 por tanto, así dijo el SEÑOR de los ejércitos: He
aquí que *yo* los visito; los jóvenes morirán a
cuchillo; sus hijos y sus hijas morirán de hambre;
23 y no quedará remanente de ellos; porque yo traeré
mal sobre los varones de Anatot, año de su
visitación.

Develación: «Los varones de Anatot» son los guardianes del status quo, los que temen la verdad y persiguen al mensajero interior. Su argumento —silenciar la profecía— es la táctica del ego colectivo para sofocar la voz del Cristo interno. Quieren seguridad a costa de la conciencia: así persiguen al que despierta.

La «visitación» es la Ley que retorna sobre los constructores de injusticia. En lenguaje simbólico, la muerte de los «jóvenes» y la hambruna de sus hijos es la decadencia de las futuras posibilidades: quien siembra persecución empobrece su linaje espiritual; la justicia restaura el equilibrio mediante consecuencias claras.

La eliminación del remanente indica la purga completa de aquello que impide el surgimiento del Reino interior. El «año de su visitación» simboliza el tiempo oportuno en que la Ley actúa con plenitud: el ego colectivo será desarraigado para que la semilla divina pueda fructificar sin impedimentos.

Mensaje:

CAPÍTULO 12

1 Justo *eres* tú, oh SEÑOR, aunque *yo* dispute
contigo; hablaré empero juicios contigo. ¿Por qué
es prosperado el camino de los impíos? Tienen paz
todos los que *se* rebelan completamente *contra ti*.
2 Los plantaste, y echaron raíces; progresaron, e
hicieron fruto; cercano *estás* tú en sus bocas, mas
lejos de sus riñones.

Develación: El hablante reconoce la justicia divina mientras expresa la inquietud humana: la aparente prosperidad de los impíos desafía la percepción moral. Esta pregunta es la clásica prueba de fe —cuando la conciencia ve prosperar al ego, duda—; el Maestro interior invita a comprender que la justicia divina opera en planos que trascienden la apariencia.

Los que aparentan devoción han sido «plantados» pero sólo externamente: tienen palabras santas («cercano en sus bocas») pero su raíz interior está corrompida («lejos de sus riñones»). La gnosis distingue la forma de la esencia: frutos aparentes sin raíz son señales de hipocresía y de un árbol que caerá cuando venga la prueba.

Mensaje:

3 Y tú, oh SEÑOR, me conoces; me viste, y
probaste mi corazón para contigo; arráncalos
como a ovejas para el degolladero, y señálalos
para el día de la matanza.
4 ¿Hasta cuándo estará desierta la tierra, y
marchita la hierba de todo el campo por la
maldad de los que en ella moran? Faltaron los
ganados, y las aves; porque dijeron: No verá *él*
nuestras postrimerías.

Develación: El profeta sabe que ha sido probado por la Divinidad; pide que los impíos sean expuestos y separados como animales para el sacrificio moral. En lenguaje esotérico, esto es la petición de que los mecanismos de la justicia divina actúen para purgar la sociedad y permitir el avance de los justos.

La «tierra desierta» es la conciencia colectiva que se marchita por la maldad imperante. La ausencia de «ganados y aves» representa la pérdida de fuerzas vivas y de inspiración espiritual; los malhechores creen que la Divina Justicia no verá sus últimos días —esa seguridad es su condena. La llamada final es a despertar antes de que la tierra interior quede estéril.

Mensaje:

5 Si corriste con los de a pie, y te cansaron, ¿cómo
contenderás con los caballos? Y si en la tierra de paz
donde
estabas quieto *te cansaron*, ¿cómo harás en la
hinchazón del Jordán?
6 Porque aun tus hermanos y la casa de tu padre,
aun ellos se levantaron contra ti, aun ellos dieron
voces en pos de ti, congregación. No les creas,
cuando bien te hablaren.

Develación: El discípulo que solo conoce la mesura y los ejercicios menores —"correr con los de a pie"— será vencido cuando lleguen las pruebas superiores: los caballos son las fuerzas potentes del ser (pasiones arremetientes, pruebas místicas). La «hinchazón del Jordán» simboliza la prueba iniciática que desborda y purifica; si no te ejercitaste en el tiempo de paz, no resistirás la corriente del cambio interior.

Las traiciones más dolorosas vienen de la sangre

costumbre; los lazos externos no garantizan fidelidad interior. Cuando los cercanos te halaguen con palabras de amor, examina su intención: muchas voces son eco de la ignorancia colectiva y buscan desviarte del trabajo real del alma.

Mensaje:

7 Dejé mi casa, desamparé mi heredad, entregué lo que
amaba mi alma en manos de sus enemigos.
8 Fue para mí mi heredad como león en breña; contra
mí dio su voz; por tanto la aborrecí.

Develación: El abandono de la antigua morada representa la renuncia del ego cómodo; la «heredad» es la semilla divina dentro del hombre. Entregar lo amado a los enemigos es la experiencia iniciática de pérdida: solo mediante la crucifixión de lo querido el alma descubre su valor esencial.

La heredad que ruge como león indica que aquello que debía ser refugio se vuelve juicio: la conciencia acusa los vicios incrustados en la posesión. El desprecio nace cuando reconoces que lo que creías tu tesoro es origen de tu aflicción; es el llamado a purificar la herencia interior.

Mensaje:

9 ¿Me es por ventura mi heredad ave de muchos
colores? ¿No *están* contra ella aves en derredor?
Venid, reuníos,
vosotras todas las bestias del campo, venid a devorarla.
10 Muchos pastores destruyeron mi viña,
hollaron mi heredad, tornaron en desierto y
soledad mi heredad preciosa.

Develación: La falsa belleza interior —«ave de muchos colores»— atrae depredadores: las impresiones sensoriales, los deseos, los falsos maestros. La imagen es una advertencia: la vanidad espiritual convoca la voracidad del karma; quien alardea de su luz la dispersa y la pérdida es segura.

«Pastores» corruptos son guías que, por ignorancia o ambición, profanan la viña del alma —la enseñanza viva— y la convierten en desierto. La soledad que queda es la consecuencia de seguir a quienes no cosechan sino que talan; la verdadera viña requiere guardianes interiores y no simples funcionarios del conocimiento.

Mensaje:

11 La tornó en asolamiento, lloró contra mí,
asolada; fue asolada toda la tierra, porque no
hubo hombre que mirase.
12 Sobre todos los lugares altos del desierto vinieron
disipadores; porque la espada del SEÑOR devorará
desde un extremo de la tierra hasta el otro; no hay
paz para ninguna carne.

Develación: El lamento de la tierra es la voz de la conciencia abandonada; la devastación interior es amplia cuando faltan observadores conscientes. Sin vigilantes del corazón, la ruina se extiende: la atención es el acta preventiva contra el desolamiento espiritual.

Los «lugares altos» son las cimas psicológicas de orgullo y prestigio; los disipadores —fuerzas destructivas— los invaden porque la espada divina corta toda ilusión. Esta justicia cósmica no discrimina cuerpos: es limpieza radical; la paz que queda tras la purga nace únicamente del arrepentimiento y del trabajo interior.

Mensaje:

13 Sembraron panes, y segarán espinas; tuvieron la
heredad, mas no aprovecharon nada; se
avergonzarán a causa de vuestros frutos por la ira del
SEÑOR.
14 Así dijo *el* SEÑOR contra todos mis malos
vecinos, que tocan la heredad que hice poseer a mi
pueblo Israel: He aquí que *yo* los arrancaré de su
tierra, y arrancaré de en medio de ellos la casa de
Judá.

Develación: Obrar sin esencia —sembrar panes simbólicos (prácticas vacías)— produce frutos estériles: espinas. Retener la heredad sin transformarla lleva a la vergüenza; la «ira del SEÑOR» es la ley que convierte el esfuerzo sin amor en fracaso pedagógico. El verdadero cultivo requiere intención pura, no solo actividad.

Las «naciones vecinas» representan influencias externas y doctrinas extrañas que usurpan la heredad espiritual de un pueblo interior. El arrancamiento es el acto correctivo de la ley: separar lo que es del pueblo elegido (la conciencia despierta) de sus contaminadores, para restaurar el orden del Ser.

Mensaje:

15 Y será que, después que los hubiere
arrancado, tornaré y tendré misericordia de ellos,
y los haré volver cada uno a su heredad, y cada
cual a su tierra.
16 Y será que, si cuidadosamente aprendieren los
caminos de mi pueblo, para jurar en mi Nombre,
diciendo: Vive SEÑOR, así como enseñaron a mi
pueblo a jurar por Baal; ellos serán prosperados en
medio de mi pueblo.
17 Mas si no oyeren, arrancaré a los tales gentiles,
arrancando *de raíz*, y perdiendo, dice el SEÑOR.

Develación: El destierro es pedagógico; la

misericordia que sigue al rigor permite la reintegración del alma cuando ha aprendido la lección. Volver a la heredad significa restitución interior: cada entidad recibirá su lugar cuando haya rectificado su conducta y recuperado la memoria del Ser.

La asimilación deliberada de los caminos del pueblo de luz —un aprendizaje ético y sacramental— transforma a los extranjeros en aliados. Jurar en el Nombre verdadero es asumir responsabilidad espiritual; sustituir juramentos por ídolos (Baal) por juramentos al Cristo interior engendra prosperidad real: integración y fructificación en la comunidad de los iluminados.

La advertencia final es tajante: la ley no tolera la persistencia en la falsa vía. La raíz que no se corrige será extirpada; la pérdida es la consecuencia obvia. El camino exige escucha y cambio; quien persiste en la obstinación desencadena sobre sí la justicia purificadora.

Mensaje:

CAPÍTULO 13

1 Así me dijo el SEÑOR: Ve, y cómprate un cinto de
lino, y cíñelo sobre tus lomos, y no lo meterás en
agua.
2 Y compré el cinto conforme a la palabra del SEÑOR,
y lo puse sobre mis lomos.

Develación: El cinto de lino es el símbolo de la pureza y del principio ígneo interior —la castidad activa del corazón espiritual— que debe ceñir los lomos (la fuerza centrífuga de la voluntad). El mandato de no mojarlo indica la prueba: mantener esa virtud fuera de la contaminación emocional y sensorial. Es ley interior: el discípulo debe revestirse de integridad para servir como instrumento del Verbo.

El acto exterior de ceñir el cinto representa la obediencia: la toma de decisión consciente de vestir el arquetipo espiritual. No es rito vacío: es el asentamiento práctico de la intención en el plexo de la acción —la voluntad encinta de propósito.

Mensaje:

3 Y vino a mí segunda vez palabra del SEÑOR,
diciendo:
4 Toma el cinto que compraste, que *está* sobre
tus lomos, y levántate, y ve al Eufrates, y
escóndelo allá en una caverna de una peña.

Develación: La repetición de la palabra revela la necesidad de renovación en el camino. El Verbo insiste: la escuela es cíclica; las pruebas regresan para purificar lo que parecía establecido. El iniciado no debe confiarse en la primera adherencia.

El mandato de ocultar el cinto en el Éufrates —las aguas profundas del subconsciente colectivo— y dentro de una caverna de peña —el depósito de la piedra filosófica escondida en la materia— indica la inmersión del principio espiritual en los abismos de la vida y su aparente sepultura en la rudeza del mundo. Es la prueba de la verdadera virtud: esconderla entre las pruebas para inventariarla después en estado puro.

Mensaje:

5 Y fui, y lo escondí en el Eufrates, como el SEÑOR
me mandó.
6 Y sucedió que al cabo de muchos días me dijo el
SEÑOR: Levántate, y ve al Eufrates, y toma de allí el
cinto que te mandé escondieses allá.

Develación: La obediencia literal al descenso representa la entrega lúcida al proceso alquímico: el cinto (la virtud) entra en la corriente del mundo para ser purificada. El iniciado cumple la ciencia de la noche; no rehúye la oscuridad necesaria para la transmutación.

El tiempo largo es la ley de la prueba y de la muerte del ego. La orden de rescatar lo oculto señala la llamada del Cristo interior para verificar si la virtud ha resistido o ha sucumbido. Toda iniciación exige la recuperación del principio puesto a prueba.

Mensaje:

7 Entonces fui al Eufrates, y cavé, y tomé el
cinto del lugar donde lo había escondido; y he
aquí que el cinto se había podrido; para
ninguna cosa era bueno.
8 Y vino palabra del SEÑOR a mí, diciendo:

Develación: Aquí se revela la amarga ley del fracaso: lo que no se vivifica continuamente en conciencia se corrompe. El cinto podrido muestra que la mera forma o el recuerdo de la virtud, sin vigilancia, se degrada en el abismo y queda inútil para el servicio divino. Es advertencia severa: la apariencia de santidad no sustituye la praxis interior.

Nueva palabra: no es casualidad. La voz que explica el signo viene a interpretar el drama humano para que el discípulo entienda la razón del desastre y no repita el error.

Mensaje:

9 Así dijo el SEÑOR: Así haré podrir la soberbia de
Judá, y la mucha soberbia de Jerusalén,
10 A este pueblo malo, que no quiere oír mis
palabras, que anda en las imaginaciones de su

corazón, y se fue en pos de dioses ajenos para servirles, y para encorvarse a ellos; y vendrá a ser como este cinto, que para ninguna cosa es bueno.

Develación: La corrupción del cinto es comparada con la soberbia colectiva. Judá y Jerusalén simbolizan los centros sagrados y religiosos corrompidos por el orgullo. Dios permite la descomposición para exponer la falsedad: lo que se sostiene en vanidad debe fenecer para que la Verdad no sea enmascarada.

La descripción moral es, en verdad, ontológica: la mente que vive en imaginaciones no realiza la Alquimia. Buscar dioses ajenos es ponerse a merced de pasiones y dogmas; así la comunidad se pudre por dentro y se vuelve inservible para la obra del Padre. La sentencia es didáctica: la imitación y el ensueño destruyen el instrumento divino.

Mensaje:

11 Porque como el cinto se junta a los lomos del
hombre, así hice juntar a mí toda la Casa de Israel
y toda la Casa de Judá, dice el SEÑOR, para que
me fuesen por pueblo y por fama, y por alabanza
y por honra; pero no escucharon.
12 Les dirás, pues, esta palabra: Así dijo el SEÑOR,
Dios de Israel: Se llenará de vino todo odre. Y ellos
te dirán: ¿Por ventura no sabemos que todo odre se
llenará de vino?

Develación: El Creador reunió centros y almas para formar el canal de Su manifestación —un pueblo santo y un instrumento vivo— pero la finalidad fue traicionada por la falta de escucha. La unión externa sin la obediencia interior queda en mera fachada: la estructura fue dada para revelar el Cristo, no para alimentar vanidades.

El vino y el odre son símbolos de embriaguez espiritual o moral. El pueblo, sordo, presume saber lo obvio: que todo recipiente será llenado. Pero su confianza superficial confunde la ebriedad divina con la del ego: ellos no distinguen entre la verdadera transmutación y la borrachera del orgullo.

Mensaje:

13 Entonces les has de decir: Así dijo el SEÑOR: He
aquí que yo lleno de embriaguez *a* todos los
moradores de esta tierra, y *a* los reyes que están
sentados por David sobre su trono, y *a* los
sacerdotes y los profetas, y todos *a* los moradores de
Jerusalén;
14 y los quebrantaré el uno con el otro, los
padres con los hijos juntamente, dice el
SEÑOR: no perdonaré, ni tendré piedad, ni
misericordia para no destruirlos.

Develación: La embriaguez profética es la caída colectiva: inclusive los reyes, sacerdotes y profetas serán abrumados por el juicio interior. No es placer, sino desenfreno moral que confunde y derriba las estructuras. El Verbo anuncia el desorden que sigue al abandono de la Ley interna.

El castigo aquí es la ruptura de las cadenas ilusorias: la lucha entre generaciones es la explosión del karma acumulado. La frase severa subraya la consecuencia inevitable cuando la conciencia no despierta: la Misericordia se retira cuando no hay arrepentimiento. Es llamada apremiante a la vigilancia; morir en la ilusión cuesta la pérdida de la posibilidad regeneradora.

Mensaje:

15 Escuchad y oíd; no os elevéis, porque el SEÑOR
habló.
16 Dad gloria al SEÑOR Dios vuestro, antes
que haga venir tinieblas, y antes que
vuestros pies tropiecen en montes de
oscuridad, y esperéis luz, y os la torne *en*
sombra de muerte y tinieblas.

Develación: El llamado “no os elevéis” no se refiere a la ascensión del espíritu, sino a la soberbia del intelecto que pretende colocarse por encima de la Ley. Cuando el Señor habla —es decir, cuando la Voz Interior se manifiesta— el discípulo debe descender en humildad para escuchar. La altivez mental impide la recepción de la Palabra. Solo el corazón sencillo capta el Verbo divino.

Dar gloria al Señor es reconocer Su presencia dentro del propio Ser antes de que llegue la noche interior, cuando la conciencia cae en la confusión del ego. “Montes de oscuridad” son los agregados psíquicos que obstaculizan la senda; en ellos tropiezan los pies del alma. El que no glorifica al Íntimo termina creyendo seguir la luz, y halla en cambio sombra y muerte espiritual.

Mensaje:

17 Mas si no oyereis esto, en secreto llorará mi
alma a causa de *vuestra* soberbia; y llorando
amargamente, se desharán mis ojos en
lágrimas, porque el rebaño del SEÑOR fue
cautivo.
18 Di al rey y a la reina: Humillaos, sentaos *en tierra*;
porque la corona de vuestra gloria bajó de vuestras
cabezas.

Develación: El alma del profeta, símbolo del Cristo íntimo, sufre por la caída del pueblo interior: las esencias divinas (el rebaño) cautivas del deseo y del orgullo. El llanto oculto representa la compasión del

Logos por el hombre que no escucha. El llanto es interno, pero sus aguas purifican al iniciado que se arrepiente.

El rey y la reina representan las polaridades del alma: la mente y el corazón. Cuando la soberbia los exalta, la corona (la sabiduría) se desvanece. Sentarse en tierra es retornar a la humildad elemental, reconocer la propia miseria interior para que la corona de luz vuelva a ser merecida. Ningún trono humano se sostiene sin pureza del corazón.

Mensaje:

19 Las ciudades del Mediodía fueron
cerradas, y no hubo quien las abriese;
toda Judá fue transportada, transportada
fue toda ella.
20 Alzad vuestros ojos, y ved los que vienen del
aquilón; ¿dónde está el rebaño que te fue dado, el
ganado de tu hermosura?

Develación: Las "ciudades del Mediodía" son los centros de conciencia iluminados; cuando el Sol del Espíritu se retira, quedan cerrados los canales de la inspiración. Judá —la energía sagrada que debía alabar a Dios— es transportada, es decir, desviada hacia regiones inferiores. Este pasaje indica la caída de la Luz en la materia por el mal uso de las fuerzas creadoras.

"El aquilón" (el norte) es el punto del frío y del juicio; desde allí descienden las potencias kármicas. El rebaño perdido son las virtudes y valores del alma, ahora disgregados. El "ganado de tu hermosura" es la energía sexual desviada, la belleza interior prostituida. El llamado a levantar los ojos es un ruego a la introspección consciente.

Mensaje:

21 ¿Qué dirás cuando te visitará? Porque tú les
enseñaste *a ser* príncipes y cabeza sobre ti. ¿No te
tomarán dolores como a mujer que está de parto?
22 Cuando dijeres en tu corazón: ¿Por qué
me ha sobrevenido esto? Por la enormidad
de tu maldad fueron descubiertas tus faldas,
fueron desnudos tus calcañares.

Develación: "La visita" es el ajuste del karma. Los egos a los cuales el alma dio poder se vuelven sus señores, y entonces sobreviene el dolor del parto: el alumbramiento del Ser entre espasmos de remordimiento y purificación. Todo proceso de redención implica el sufrimiento que precede al nacimiento del Hombre Solar.

Descubrir las faldas y desnudar los talones significa revelar la vergüenza interior: la deshonra del alma ante su propia conciencia. Cada caída trae consigo la exposición de lo oculto. No hay castigo arbitrario; el dolor es espejo de la propia transgresión. Quien se pregunta "¿por qué me sucede esto?" aún no se conoce a sí mismo.

Mensaje:

23 ¿Por ventura mudará el negro su pellejo, y el
leopardo sus manchas? *Así* tampoco, podréis
vosotros hacer bien,
estando enseñados a hacer mal.
24 Por tanto, *yo* los esparciré, como tamo que pasa, al
viento del desierto.

Develación: El versículo revela la fuerza del hábito psicológico. Mientras el alma permanezca identificada con sus defectos, no podrá cambiar. Solo mediante el fuego del Espíritu Santo —la transmutación— puede el leopardo perder sus manchas. El negro simboliza la naturaleza lunar, esclava del deseo; solo el trabajo consciente disuelve ese condicionamiento.

El tamo es la cáscara vacía del grano, símbolo del ego sin esencia. Ser esparcido por el viento es ser entregado a la disolución de la Ley. El desierto es la experiencia amarga donde el alma, despojada de sus falsas seguridades, aprende la humildad. Es una purificación necesaria para que el oro interior sea rescatado.

Mensaje:

25 Esta *será* tu suerte, la porción de tus
medidas de parte mía, dijo el SEÑOR;
porque te olvidaste de mí, y confiaste en
la mentira.
26 Yo, también, descubrí tus faldas delante de tu cara,
y tu vergüenza se manifestó.
27 Tus adulterios, tus relinchos, la
maldad de tu fornicación sobre los
collados; en el mismo campo vi tus
abominaciones. ¡Ay de ti, Jerusalén! ¿No
serás limpia al fin? ¿Hasta cuándo pues?

Develación: "Las medidas" son las leyes kármicas exactas; cada alma recibe lo que sembró. Olvidar al Señor es vivir sin la presencia consciente del Ser; confiar en la mentira es depender del ego y del mundo ilusorio. La suerte aquí no es azar, sino justicia divina en acción.

El descubrimiento de las faldas es la exposición pública del pecado oculto. La Divinidad desnuda al alma para que vea su propia corrupción. Este acto de revelación no es venganza, sino medicina espiritual: solo quien se ve desnudo ante la Luz puede anhelar la pureza verdadera.

Los adulterios y relinchos son los deseos bestiales, la

prostitución de la energía creadora en la mente y el sexo. Los "collados" son los centros psíquicos elevados profanados por la pasión. El clamor "¿no serás limpia al fin?" expresa la esperanza del Logos en la regeneración del alma, aun después de su corrupción. Es una súplica del Cristo interno por la purificación final.

Mensaje:

CAPÍTULO 14

1 Palabra del SEÑOR que fue dada a Jeremías, con
motivo de la sequía.
2 Se enlutó Judá, y sus puertas se despoblaron;
oscureciéronse en tierra, y subió el clamor de
Jerusalén.

Develación: La sequía no es solo física; representa la aridez espiritual del alma sin el agua viva del Espíritu Santo. Cuando no hay transmutación, no hay rocío de vida, y todo se marchita. Jeremías, el alma sensible, recibe la palabra en medio del vacío: el llamado a retornar a la Fuente.

Judá enlutado significa la tristeza de la conciencia que ha perdido el contacto con la divinidad. Las puertas cerradas son los sentidos interiores bloqueados; la tierra oscurecida es la mente sin luz; y el clamor de Jerusalén es el grito del alma que, aun en su miseria, implora el retorno del Espíritu. Esta es la noche oscura del iniciado antes del amanecer del arrepentimiento.

Mensaje:

3 Y los principales de ellos enviaron sus criados
al agua; vinieron a las lagunas, y no hallaron
agua; volvieron con sus vasos vacíos; se
avergonzaron, se confundieron, y cubrieron sus
cabezas.
4 Porque se resquebrajó la tierra a causa de no
llover en el país; los labradores se avergonzaron,
cubrieron sus cabezas.

Develación: El liderazgo busca soluciones exteriores (los criados, los vasos), pero el manantial interior está seco. La vergüenza que cubre las cabezas es el reconocimiento del fracaso del ego —cuando la forma no contiene vida, sólo queda la humillación.

La tierra es el corazón espiritual; la ausencia de lluvia es la sequedad del espíritu cuando la gracia no desciende. El agricultor que cubre su rostro simboliza al alma que se avergüenza de su esterilidad interior por no haber cultivado la unión con lo Divino.

Mensaje:

5 Y aun las ciervas en los campos parían, y dejaban *la*
cría, porque no había hierba.
6 Y los asnos monteses se ponían en los altos,
aspiraban el viento como los dragones; sus ojos se
cegaron, porque no había hierba.

Develación: Incluso los instintos más puros —las tendencias naturales del alma— están desorientados y abandonan su fruto cuando falta el alimento espiritual. La prole dejada es la generación de virtudes no nacidas por carencia de sustento interior.

Las fuerzas instintivas se elevan en gestos vacíos (los asnos en lo alto, "aspiran el viento"), adoptan apariencia de grandeza sin sustancia; la ceguera simboliza la pérdida de visión espiritual cuando el prana divino no alimenta la conciencia.

Mensaje:

7 Si nuestras iniquidades testifican contra
nosotros, oh SEÑOR, actúa por *amor de* tu
Nombre; porque nuestras rebeliones se han
multiplicado, contra ti pecamos.
8 Oh esperanza de Israel, Guardador suyo en el
tiempo de la aflicción, ¿por qué has de ser como
peregrino en la tierra, y como caminante que se
aparta para tener la noche?

Develación: Aquí el pueblo confiesa la raíz de la sequía: la culpa colectiva. La petición "por amor de tu Nombre" no es mera súplica: es el reconocimiento de que la restauración viene por el recuerdo de la Presencia, no por argumentos del ego.

El "Esperanza de Israel" es la Presencia interior que permanece velando; el lamento es porque esa Presencia parece lejana —pues el buscador vive como peregrino, sin asentamiento en el Centro. La noche es el olvido; la pregunta es un llamado a la permanencia en lo divino.

Mensaje:

9 ¿Por qué has de ser como hombre atónito, y
como valiente que no puede librar? Pero, tú estás
entre nosotros, oh SEÑOR, y sobre nosotros es
llamado tu nombre; no nos desampares.
10 Así dijo el SEÑOR a este pueblo: Así amaron
moverse, ni detuvieron sus pies; por tanto, el
SEÑOR no los tiene en voluntad; ahora se
acordará de la maldad de ellos, y visitará su
pecado.

Develación: Se describe la paradoja del iniciado dormido: tiene título (valiente) pero no poder real porque vive atónito, sin práctica. La memoria del Nombre revela que la Presencia permanece; la plegaria es para que esa Presencia active su energía y no abandone a la comunidad.

Dios señala la inconstancia: la mente errante y los corazones que prefieren el movimiento superficial a la quietud interior pierden la gratuidad divina. Al no anclarse en la Voluntad superior, el pueblo queda fuera de la benevolencia y la Ley divina actúa para mostrar las consecuencias.

Mensaje:

11 Y me dijo el SEÑOR: No ruegues por este pueblo
para bien.
12 Cuando ayunaren, yo no oiré su clamor, y
cuando ofrecieren holocausto y ofrenda, no lo
aceptaré; antes los consumiré con cuchillo, y
con hambre, y con pestilencia.

Develación: Es la severidad de la ley: cuando una colectividad persiste en la transgresión consciente, la intercesión humana no puede sustituir la ley kármica; el maestro debe respetar el proceso de purificación a menos que la verdadera conversión aparezca.

Los ritos externos sin transformación interior son humo sin sustancia; el ayuno y el sacrificio hipócrita no alcanzan la Misericordia. La "consumición" simbólica muestra que la reforma será forzada por la Ley hasta que el alma aprenda honestidad y arrepentimiento real.

Mensaje:

13 Y yo dije: ¡Ah! ¡ah! ¡Señor DIOS! He
aquí que los profetas les dicen: No veréis
cuchillo, ni habrá hambre en vosotros, sino
que en este lugar os daré paz verdadera.
14 Me dijo entonces el SEÑOR: *En* falso
profetizan los profetas en mi nombre; no los
envié, ni les mandé, ni les hablé; visión
mentirosa, y adivinación, y vanidad, y engaño
de su corazón os profetizan.

Develación: El clamor del profeta refleja su dolor por la falsa esperanza que venden los profetas engañosos: paz sin rectificación. La promesa de "paz verdadera" se convierte en seductor espejismo cuando se separa de la exigencia ética y del trabajo interno.

Cuidado con los oráculos del ego: toman el Nombre divino para legitimar la ilusión. La profecía auténtica nace de la conexión real con la Fuente; la "visión mentirosa" es la imaginación proyectada que adormece a las gentes y las aleja de la verdad.

Mensaje:

15 Por tanto, así dijo el SEÑOR sobre los profetas
que profetizan en mi nombre, los cuales yo no
envié, y que dicen: Cuchillo ni hambre no habrá en
esta tierra. Con cuchillo y con hambre serán
consumidos los *tales* profetas.
16 Y el pueblo a quien profetizan, echado será en
las calles de Jerusalén por hambre y por espada; y
no habrá quien los entierre, ellos, y sus mujeres, y
sus hijos, y sus hijas; y sobre ellos derramaré su
maldad.

Develación: La ley devuelve al que manipula la verdad: quien anuncia seguridad falsa será consumido por la realidad que negó. Es la enseñanza kármica de correspondencia: la palabra que falsea la Verdad trae su propia retribución.

El resultado de la falsa esperanza es la desolación colectiva: la ruptura del vínculo social y el olvido del sufrimiento humano. "Derramaré su maldad" no es venganza caprichosa, sino la restitución de la Ley: cuando la comunidad elige la falsedad, la realidad actúa para purgar y despertar conciencia.

Mensaje:

17 Les dirás, pues, esta palabra:
Derramen mis ojos en lágrimas noche y
día, y no cesen; porque de gran
quebrantamiento es quebrantada la
virgen hija de mi pueblo, de plaga muy
recia.
18 Si salgo al campo, he aquí muertos a cuchillo; y
si me entro en la ciudad, he aquí enfermos de
hambre; porque también el profeta como el
sacerdote anduvieron rodeando en la tierra, y no
conocieron.

Develación:
El llanto es símbolo del arrepentimiento profundo del alma. La "virgen hija de mi pueblo" representa el alma humana, la Esencia pura que ha sido violada por los deseos, los egos y las corrupciones mentales. Su quebrantamiento es el resultado de la pérdida de la inocencia interior. La "plaga muy recia" es el karma colectivo, la consecuencia de los actos humanos que han profanado el templo interior. Las lágrimas que no cesan son la alquimia del dolor consciente, el fuego del remordimiento que purifica el alma.

El campo y la ciudad representan los dos aspectos del ser: el exterior (acciones) y el interior (pensamientos). En ambos domina la muerte espiritual: el "cuchillo" es la mente que destruye, y el "hambre" es la ausencia de alimento espiritual. Ni el profeta (la intuición) ni el sacerdote (la devoción) conocieron, porque la humanidad ha perdido la conexión con el Ser. Todos vagan "rodeando la tierra", es decir, girando en el ciclo del samsara, sin conocimiento directo del Espíritu.

Mensaje:

19 ¿Por ventura has desechado enteramente a
Judá? ¿Por ventura ha aborrecido tu alma a

Sion? ¿Por qué nos hiciste herir sin que nos
quede cura? Esperamos paz, y no *hubo* bien;
tiempo de cura, y he aquí turbación.
20 Reconocemos, oh SEÑOR, nuestra impiedad, la
iniquidad de nuestros padres, porque contra ti
hemos pecado.

Develación:
Judá y Sion simbolizan el centro espiritual del hombre: el corazón y la conciencia. Cuando el alma se siente separada de Dios, parece que el Altísimo la ha desechado, pero en realidad es el ego quien se ha alejado del Ser. "Herir sin cura" es la experiencia del dolor kármico cuando la conciencia despierta ante la propia miseria. La paz esperada no llega porque el alma busca la liberación fuera de sí. La turbación es el estado del alma dividida entre el deseo y el arrepentimiento.

El reconocimiento del pecado es el inicio de la redención. "La iniquidad de nuestros padres" alude a las tendencias heredadas del pasado, a los yoes psicológicos que venimos alimentando desde antiguas existencias. Confesar ante el SEÑOR es abrir el corazón al Ser Interior Profundo, aceptar la verdad de nuestra corrupción interior y anhelar la transmutación de esas energías erradas en luz consciente.

Mensaje:

21 Por *amor de* tu Nombre no *nos* deseches, ni
trastornes el trono de tu gloria; acuérdate, no
invalides tu Pacto con nosotros.
22 ¿Hay por ventura entre las vanidades de los gentiles
quien haga llover? ¿Y los cielos por ventura darán
lluvias?
¿No eres tú, SEÑOR, nuestro Dios? En ti, pues,
esperamos; porque tú hiciste todas estas cosas.

Develación:
El "Nombre" del SEÑOR es su vibración interna, el Verbo creador que habita en cada alma. Rogar que no se deseche ese Nombre es pedir que la chispa divina no sea extinguida por la inercia del ego. El "trono de tu gloria" es el corazón del iniciado, donde mora la Shejiná, la Presencia Divina. El "Pacto" representa la Alianza entre el alma y su Espíritu: la promesa de retornar al Edén mediante la fidelidad a la Ley interna y la pureza sexual. Pedir que no sea invalidado es suplicar la Misericordia del Padre.

La "lluvia" es símbolo de la gracia espiritual, del descenso del Espíritu Santo sobre el alma. Ninguna idolatría, ninguna ciencia profana puede hacer llover sobre la tierra interior del hombre. Solo el SEÑOR, el Íntimo, puede fecundar con sus aguas la semilla del Ser. Reconocer esto es abandonar la vanidad del mundo y confiar en el principio divino que todo lo sustenta. La esperanza en Dios es el retorno a la fuente de donde brota toda vida, toda sabiduría y toda redención.

Mensaje:

CAPÍTULO 15

1 Y me dijo el SEÑOR: Si Moisés y Samuel se
pusieran delante de mí, mi voluntad no *será* con
este pueblo; échalos de delante de mí, y salgan.
2 Y será que si te preguntaren: ¿A dónde
saldremos? Les dirás: Así dijo el SEÑOR: El que
a muerte, a muerte; y el que a cuchillo, a cuchillo;
y el que a hambre, a hambre; y el que a
cautividad, a cautividad.

Develación:
Moisés y Samuel simbolizan la Ley y la Misericordia—la justicia y la profecía—dos columnas que ya no sostienen a ese pueblo. Cuando ni la Ley ni la Gracia pueden reencauzar a la conciencia, la Presencia se retira. Es la consecuencia de la libertad mal usada: el Divino se aparta para permitir que la Ley kármica actúe sin interferencias compasivas.

La sentencia es la correspondencia inexorable: cada semilla da su fruto. No hay evasión posible; la polaridad de los actos conduce a su espejo literal. Es el instante en que el alma recibe sin mediadores el retorno de sus propias obras.

Mensaje:

3 Y visitaré sobre ellos cuatro géneros *de males*,
dijo el SEÑOR: cuchillo para matar, y perros para
despedazar, y aves del cielo y bestias de la tierra,
para devorar y para disipar.
4 Y los entregaré a ser zarandeados por todos los
reinos de la tierra, a causa de Manasés hijo de
Ezequías rey de Judá, por lo que hizo en
Jerusalén.

Develación:
Los cuatro males son arquetipos del desgarro integral: violencia, degradación, pérdida espiritual y disolución social. Estos "animales" son imágenes del choque entre instintos corruptos y el tejido comunitario; la naturaleza devora lo que la conciencia ha permitido corromper.

Manasés encarna la traición interna: el gobernante que vende el altar por el ego. Lo que sucede en el centro (Jerusalén) repercute en lo visible; la impureza de un líder dispersa el pueblo. Ser "zarandeados" significa someterse al crisol de otras fuerzas para que afloren las raíces podridas.

Mensaje:

5 Porque ¿quién tendrá compasión de ti, oh
Jerusalén? ¿O quién se entristecerá por tu causa? ¿O
quién ha de venir a preguntar por tu paz?
6 Tú me dejaste, dice el SEÑOR, atrás te volviste;
por tanto, yo extendí sobre ti mi mano, y te eché a
perder; estoy cansado de arrepentirme.

Develación:
El abandono no es ausencia de amor divino, sino el reflejo de una soledad moral: cuando la comunidad se endurece en la falsedad, no encuentra interlocutor que la llore. La pregunta exige reconocimiento: la compasión humana falta porque la humanidad ha cerrado su corazón.

Aquí el diálogo íntimo muestra el límite de la Misericordia: el Alma dice "me volviste atrás" —la conciencia se volvió hacia la sombra— y el Ser responde retirando la ayuda. "Cansado de arrepentirme" indica que la repetición de errores agota la paciencia redentora, activando consecuencias severas.

Mensaje:

7 Y los aventé con aventador hasta las puertas de la
tierra; desahijé, desperdicié mi pueblo; no se
tornaron de sus caminos.
8 Sus viudas se me multiplicaron más que la
arena del mar; traje contra ellos destruidor a
mediodía sobre la compañía de jóvenes; hice
caer sobre ella de repente ciudad *de*
enemigos y terrores.

Develación:
El aventador es la prueba: separar lo útil de lo inútil. Desahijar significa revelar quiénes persisten en la raíz del error. La resistencia al cambio revela la obstinación del ego; por eso la purga continúa hasta que la elección interna cambie.

La abundancia de viudas es la metáfora del abandono social y espiritual—familias deshechas por la consecuencia de las acciones. El "destructor a mediodía" es la prueba inesperada en el fulgor de la vida, cuando la vanidad parecía segura. La caída súbita revela la fragilidad del falso bienestar.

Mensaje:

9 Se enflaqueció la que dio a luz siete; se llenó de
dolor su alma; su sol se le puso siendo aún de día;
se avergonzó y se llenó de confusión; y lo que de
ella quedare, *lo* entregaré a cuchillo delante de sus
enemigos, dijo el SEÑOR.
10 ¡Ay de mí, madre mía, que me has
engendrado hombre de contienda y hombre de
discordia a toda la tierra! Nunca les di a interés, ni
lo tomé de ellos; y todos me maldicen.

Develación:
La madre que dio a luz siete es la fecundidad humana convertida en pérdida: generaciones que no supieron preservar el fuego interior. El "sol que se pone de día" indica la decadencia prematura de la gloria. La exposición al "cuchillo" simboliza la vulnerabilidad total cuando los valores se desmoronan.

El lamento es íntimo: la fuente (la madre) produjo egos beligerantes que siembran discordia. "Nunca les di a interés" revela que la causa radica en la malversación de la energía sagrada por parte del hombre, no en la voluntad divina. La maldición dirigida al Creador es la negación del propio delito.

Mensaje:

11 Dijo el SEÑOR: De cierto tus reliquias serán en
bien; de cierto haré que el enemigo te salga a recibir
en el tiempo trabajoso, y en el tiempo de angustia.
12 ¿Por ventura el hierro quebrará al hierro de la parte
del aquilón, y al bronce?

Develación:
Entre la devastación quedan reliquias: chispas del Ser que serán el germen de restauración. El encuentro con el enemigo en el tiempo de prueba activa la transformación: las pruebas pueden ser trampolín si las reliquias —la Esencia— despiertan y trabajan.

La imagen del metal que choca pregunta por la eficacia de la violencia contra sí misma: la confrontación no crea verdadera victoria; el hierro rompe al hierro pero no reconstruye el alma. Es la advertencia de que la fuerza bruta sólo engendra más fractura.

Mensaje:

13 Tus riquezas y tus tesoros daré a despojo sin ningún
precio, por todos tus pecados, y en todos tus
términos;
14 y te haré servir a tus enemigos en tierra que
no conoces; porque fuego es encendido en mi
furor, y arderá sobre vosotros.

Develación:
La pérdida de bienes externos refleja la consecuencia de la corrupción interior: los tesoros materiales se vuelven insignificantes y son arrebatados sin compensación. Es una lección referente al desapego forzado: lo que no fue purificado internamente será arrancado para enseñar humildad.

El exilio simbólico —servir a enemigos en tierra extraña— indica la inversión de condiciones: el que gobierna por el ego será servido por otros, y perderá su propio asiento. El "fuego" es la purificación final:

destructivo cuando la conciencia se rebela, pero al mismo tiempo, el elemento que consume la escoria y posibilita eventualmente la regeneración interior.

Mensaje:

15 Tú lo sabes, oh SEÑOR; acuérdate de mí, y
visítame, y véngame de mis enemigos. No me
tomes *a tu cargo* en la prolongación de tu enojo;
sepas que sufro vergüenza a causa de ti.
16 Se hallaron tus palabras, y *yo* las comí; y tu
palabra me fue por gozo y por alegría de mi
corazón; porque tu nombre se llamó sobre mí,
oh SEÑOR Dios de los ejércitos.

Develación:
El iniciado, perseguido por los hombres, invoca al SEÑOR para que la justicia divina obre sin el peso del rencor humano. "Visítame" significa recibir la influencia interior del Espíritu; "vengarme" es la restitución de equilibrio, no la venganza personal. La vergüenza sufrida "a causa de ti" simboliza el rechazo del mundo hacia el alma que guarda fidelidad al Cristo íntimo; es el estigma del iniciado que soporta humillación por la Verdad.

Comer la palabra es asimilar la Gnosis, transformar el Verbo en sustancia viviente dentro de la conciencia. El gozo interior proviene de la unión con el Logos, el Nombre sagrado que vibra en el alma cuando el discípulo hace carne la enseñanza. El "Dios de los ejércitos" representa las fuerzas cósmicas del Ser obrando en su interior.

Mensaje:

17 No me senté en compañía de burladores,
ni me engreí a causa de tu profecía; me
senté solo, porque me llenaste de
indignación.
18 ¿Por qué fue perpetuo mi dolor, y mi herida
desahuciada no admitió cura? Eres conmigo como
mentiroso, como aguas que no son fieles.

Develación:
El aislamiento del profeta es la soledad iniciática: no puede mezclarse con los burladores —los que profanan los misterios—. La indignación que lo llena es el fuego interno del celo espiritual, la fuerza de la verdad que no tolera la mentira. Sentarse solo es morar en el santuario del corazón, donde sólo el Ser habla.

El profeta experimenta la noche del alma, la sensación de abandono divino. La herida perpetua es el sufrimiento del iniciado que ha despertado pero aún carga con la humanidad dormida. Las "aguas infieles" son la duda y la sequedad espiritual: momentos en que la presencia del Ser parece ausente para que el alma aprenda la fe consciente y la paciencia en la oscuridad.

Mensaje:

19 Por tanto, así dijo el SEÑOR: Si te convirtieres,
yo te convertiré, y delante de mí estarás; y si sacares
lo precioso de lo vil, serás como mi boca.
Conviértanse ellos a ti, y tú no te conviertas a ellos.
20 Y te daré a este pueblo por fuerte muro de
bronce, y pelearán contra ti, y no te vencerán;
porque yo estoy contigo para guardarte y para
defenderte, dijo el SEÑOR.
21 Y te libraré de la mano de los malos, y te redimiré
de la mano de los fuertes.

Develación:
Esta es la enseñanza de la transmutación interna: "sacar lo precioso de lo vil" es separar el oro del plomo, la conciencia del ego. Quien logra esa alquimia moral se vuelve "como la boca" del SEÑOR, es decir, instrumento del Verbo creador. El adepto debe mantenerse firme, sin mezclarse con la vibración inferior de los no regenerados; ellos deben elevarse hacia él, no él descender hacia ellos.

El "muro de bronce" simboliza la fortaleza interior del iniciado protegido por la sabiduría divina. Aunque el mundo se le oponga, no será vencido porque su defensa no proviene del yo, sino del Ser. El bronce, mezcla del cobre (Venus) y el estaño (Júpiter), representa la unión del Amor y la Ley: equilibrio perfecto del guerrero espiritual.

El Ser promete liberación del mal externo y de las potencias internas que oprimen: los "fuertes" son los yoes profundamente arraigados en el subconsciente. Redimir es transformar la energía esclava en luz, rescatar la esencia atrapada en los abismos psicológicos.

Mensaje:

CAPÍTULO 16

1 Y vino a mí palabra del SEÑOR, diciendo:
2 No tomarás para ti mujer, ni tendrás hijos ni hijas en
este lugar.

Develación:
La Palabra divina desciende como iluminación interior. Cada revelación marca una nueva etapa en la conciencia del profeta; la voz de lo Alto instruye al alma sobre el destino colectivo y personal que surge del karma.

El mandato de no tomar mujer ni engendrar simboliza la abstinencia sagrada y la renuncia al ciclo del deseo. En un mundo corrompido, engendrar cuerpos sin propósito espiritual perpetúa la rueda del dolor. La orden indica preservar la energía creadora para el trabajo interior, no para la multiplicación mecánica.

Mensaje:

3 Porque así dijo el SEÑOR acerca de los hijos y de
las hijas que nacieren en este lugar, y de sus madres
que los den a luz, y de los padres que los
engendraren en esta tierra.
4 De dolorosas enfermedades morirán; no serán
endechados ni enterrados; serán por muladar sobre
la faz de la tierra; y con cuchillo y con hambre serán
consumidos, y sus cuerpos serán para comida de las
aves del cielo y de las bestias de la tierra.

Develación:
Los nacidos en esa tierra simbolizan los pensamientos, emociones y obras generadas en un estado de corrupción. Todo lo que surge de la psique caída está destinado a sufrir las consecuencias del ambiente kármico. Engendrar en esa "tierra" es crear desde el ego, no desde el Espíritu.

Las "dolorosas enfermedades" son las consecuencias de la degeneración física y moral. No ser enterrados indica la pérdida de dignidad espiritual: la memoria del alma muerta no merece sepultura. El "muladar" representa la putrefacción psicológica, donde los vicios y pasiones devoran los restos del alma. Las aves y bestias son los egos que se alimentan de los despojos de la conciencia.

Mensaje:

5 Porque así dijo el SEÑOR: No entres en casa
de luto, ni vayas a lamentar, ni los consueles;
porque yo quité mi paz de este pueblo, dijo el
SEÑOR, *mi* misericordia y piedades.
6 Y morirán en esta tierra grandes y chicos; no se
enterrarán, ni los endecharán, ni se arañarán, ni se
mesarán por ellos;

Develación:
El profeta no debe unirse al lamento de los impíos, pues su dolor no nace del arrepentimiento sino del miedo. "Quitar la paz" es retirar la vibración del Espíritu; cuando la misericordia se retira, solo queda la voz de la justicia. El consuelo divino no puede ser dado mientras el alma persista en la negación de la Verdad.

La muerte de grandes y pequeños significa la nivelación de todas las jerarquías humanas ante la Ley. Nadie escapa al retorno de las causas. No ser llorados ni recordados es la pérdida del sentido espiritual de la muerte: cuando el alma vive sin conciencia, su tránsito carece de significado sagrado. La ausencia de duelo revela que la sensibilidad humana ha sido aniquilada por la indiferencia y el materialismo.

Mensaje:

7 ni por ellos partirán *pan* por luto, para consolarlos
de *su* muerte; ni les darán a beber vaso de
consolaciones por su padre o por su madre.
8 Asimismo no entres en casa de convite, para sentarte
con ellos a comer o a beber.

Develación:
El pan y el vaso simbolizan los misterios de la Eucaristía interior, el Pan de la Sabiduría y el Vino de la Transmutación sexual. Aquí el Señor prohíbe compartir esos misterios con los profanos, aquellos que están espiritualmente muertos. "No partir el pan por luto" significa no derramar la fuerza crística (el pan vivo) sobre quienes no han nacido de nuevo. "Padre y madre" representan las dos polaridades del Espíritu y la Materia; quien ha profanado esos principios no puede recibir consolación.

El "convite" es la comunión de los hombres del mundo, los banquetes de la carne y del ego. No se debe participar de sus banquetes psicológicos, pues cada uno de ellos alimenta las bestias interiores. Comer y beber con los mundanos es asimilar sus vibraciones. El Iniciado debe nutrirse del Pan del Ser, no del alimento de la personalidad.

Mensaje:

9 Porque así dijo el SEÑOR de los ejércitos, Dios de
Israel: He aquí que yo haré cesar en este lugar,
delante de vuestros ojos y en vuestros días, toda voz
de gozo y toda voz de alegría, toda voz de esposo y
toda voz de esposa.
10 Y acontecerá que cuando anunciares a este
pueblo todas estas cosas, te dirán ellos: ¿Por qué
habló el SEÑOR sobre nosotros este mal tan grande?
¿Y qué maldad *es* la nuestra, o qué pecado *es* el
nuestro, que cometiéramos contra el SEÑOR nuestro
Dios?

Develación:
El Señor de los Ejércitos (el Logos Solar) anuncia el fin de la alegría profana. Cuando la humanidad se hunde en la degeneración sexual y espiritual, cesan las vibraciones del Espíritu Santo (el Esposo) y del Alma (la Esposa). El gozo desaparece porque la unión alquímica entre el alma y el Cristo interno se ha roto. En la oscuridad de la Kali Yuga, todo júbilo terreno se convierte en lamento espiritual.

Así reacciona el yo psicológico: con justificación y ceguera. El ego jamás se reconoce culpable; cree ser justo aunque viva en tinieblas. El "pueblo" son los agregados psíquicos dentro del alma. Cada uno protesta cuando la Luz los reprende. Pero el mal está en haber olvidado al Ser y rendir culto al mundo ilusorio.

Mensaje:

11 Entonces les dirás: Porque vuestros padres me
dejaron, dice el SEÑOR, y anduvieron en pos de
dioses ajenos, y los sirvieron, y a ellos se
encorvaron, y me dejaron a mí, y no guardaron mi
ley;
12 y vosotros habéis hecho peor que vuestros
padres; porque he aquí que vosotros camináis
cada uno tras la imaginación de su malvado
corazón, no oyéndome a mí.

Develación:
Los "padres" son los antiguos yoes, los hábitos heredados del pasado kármico. Ellos abandonaron al Dios interior (el Íntimo) para postrarse ante los ídolos del deseo, del dinero y del poder. Adorar "dioses ajenos" es servir a las múltiples facetas del ego. Quien se arrodilla ante su propio orgullo, se aparta de la Ley del Ser.

Esta es la degeneración progresiva de la humanidad. En cada generación, el corazón (el centro emocional) se llena más de pasiones y fantasías. Caminar tras la imaginación del corazón es seguir los sueños del deseo. Ya nadie escucha la Voz Interior, el Verbo del Ser; solo obedecen las sugestiones del ego.

Mensaje:

13 Por tanto, *yo* os haré echar de esta tierra a
tierra que ni vosotros ni vuestros padres habéis
conocido, y allá serviréis a dioses ajenos de día
y de noche; porque no os daré misericordia.
14 Pero he aquí, vienen días, dijo el SEÑOR, que
no se dirá más: Vive el SEÑOR, que hizo subir a
los hijos de Israel de tierra de Egipto;

Develación:
Ser expulsados de la tierra simboliza la caída del alma fuera del Edén interior. El alma que fornica pierde su heredad espiritual y desciende a regiones de confusión y sufrimiento. Servir a dioses ajenos día y noche es vivir esclavizado por el deseo en los mundos inferiores del subconsciente, sin la Luz del Espíritu. La "falta de misericordia" es el karma ineludible.

El antiguo Éxodo representó la liberación de las almas desde la esclavitud material hacia la iniciación espiritual. Pero ahora se anuncia una nueva liberación: no solo de Egipto (la materia), sino del abismo psicológico interior. El Israel interno —las partes del alma que buscan a Dios— será liberado nuevamente, pero por una vía más profunda, la del Cristo Íntimo.

Mensaje:

15 sino: Vive el SEÑOR, que hizo subir a los hijos
de Israel de la tierra del aquilón, y de todas las
tierras adonde los había arrojado; y los volveré a su
tierra, la cual di a sus padres.
16 He aquí que yo envío muchos pescadores, dice el
SEÑOR, y los pescarán; y después enviaré muchos
cazadores, y los cazarán de todo monte, y de todo
collado, y de las cavernas de los peñascos.

Develación:
El "aquilón" o norte simboliza las regiones frías y oscuras del inconsciente. El retorno del alma desde esas tinieblas representa la redención final: el despertar de la conciencia en aquellos que fueron arrojados al dolor. La tierra prometida es el Edén interno, la unión con el Ser. El Cristo redime las chispas divinas dispersas por la caída.

Los pescadores son los apóstoles de la nueva era, los que trabajan en las aguas de la vida, enseñando la transmutación y la Gnosis. Pescan las almas dormidas en el océano del mundo. Los cazadores son los jerarcas del Karma, que persiguen a los infractores en los montes (altos estados del orgullo) y en las cavernas (profundidades del subconsciente). Nadie puede escapar a la Ley.

Mensaje:

17 Porque mis ojos *están puestos* sobre todos sus
caminos, los cuales no se me ocultaron, ni su maldad
se esconde de la presencia de mis ojos.
18 Mas primero pagaré al doble su iniquidad y su
pecado; porque contaminaron mi tierra con los
cuerpos muertos de sus abominaciones, y de sus
abominaciones llenaron mi heredad.

Develación:
Los "ojos del Señor" son la Conciencia cósmica, el Ojo de Horus, el Íntimo que todo lo ve. Nada puede esconderse de la Luz del Ser. Cada pensamiento, cada deseo, cada acción, queda registrada en los mundos internos. El alma que cree engañar a Dios se engaña a sí misma.

El pago doble es la ley del Karma multiplicado. La tierra profanada es el cuerpo humano, templo del Espíritu Santo. Los "cuerpos muertos" son los yoes psicológicos, las abominaciones del deseo, la ira, la lujuria y el orgullo. Han llenado la heredad divina —el alma— con impurezas. Por eso la purificación se realiza a través del sufrimiento y del fuego iniciático, hasta que la tierra interna vuelva a ser sagrada.

Mensaje:

19 Oh SEÑOR, fortaleza mía, y fuerza mía, y refugio
mío en el tiempo de la aflicción; a ti vendrán gentiles
desde los extremos de la tierra, y dirán: Ciertamente
mentira poseyeron nuestros padres, vanidad, y no
hay en ellos provecho.
20 ¿Hará por ventura el hombre dioses para sí? Mas

ellos no *serán* dioses.
21 Por tanto, he aquí, les enseñaré esta vez, les
enseñaré mi mano y mi fortaleza, y sabrán que
mi Nombre *es* el SEÑOR.

Develación:
El alma arrepentida reconoce en el Señor Interior su fortaleza y refugio. Los "gentiles" son las almas extraviadas, las partes del Ser que han vivido bajo las falsas doctrinas del yo. Ellos vienen "desde los extremos de la tierra", es decir, desde los confines del materialismo y la ignorancia. Confiesan que los dogmas heredados —las tradiciones mecánicas del mundo— son mentira y vanidad. Solo el retorno al Dios interno da verdadero provecho.

El hombre crea sus propios ídolos mentales: ideologías, teorías, pasiones, imágenes religiosas sin espíritu. Pero ninguno de esos "dioses" tiene vida. Son proyecciones del deseo y del temor. El verdadero Dios solo se halla dentro del Ser. Quien adora formas externas, niega su chispa divina interior.

El "enseñar la mano" significa manifestar el poder del Logos, la fuerza creadora que castiga y redime. El Ser revela su poder a través de las pruebas iniciáticas y del karma purificador. Entonces el alma comprende el Nombre sagrado —el Tetragrámaton interior— no como palabra, sino como vibración de fuego vivo en la conciencia despierta.

Mensaje:

CAPÍTULO 17

1 El pecado de Judá escrito está con cincel de
hierro, y con punta de diamante; esculpido está
en la tabla de su corazón, y en los lados de
vuestros altares;
2 para que sus hijos se acuerden de sus altares y de sus
bosques, junto a los árboles verdes y en los collados
altos.

Develación:
Judá representa el centro emocional del hombre, el cual ha sido grabado por el deseo animal. El "cincel de hierro y punta de diamante" son símbolos del karma indeleble. Los actos, pensamientos y emociones quedan impresos en la sustancia del alma como grabados en piedra. Los "altares" son los cuerpos internos contaminados por el ego, donde ya no se ofrece incienso al Espíritu sino fuego profano de pasiones.

Los "hijos" son los yoes psicológicos nacidos de las obras del deseo. Los "altares y bosques" representan los ritos idolátricos interiores: las pasiones sexuales, las emociones negativas, los pensamientos de vanidad. "Los árboles verdes" aluden al abuso de la energía vital; "los collados altos", a la soberbia espiritual. Así el alma recuerda sus propias abominaciones.

Mensaje:

3 ¡Mi montañés! En el campo son tus riquezas;
todos tus tesoros daré a despojo, por el pecado
de tus altos en todos tus términos.
4 Y habrá remisión en ti de tu heredad, la cual yo
te di, y te haré servir a tus enemigos en tierra que
no conociste; porque fuego habéis encendido en mi
furor, para siempre arderá.

Develación:
El "montañés" es el iniciado que habitaba en las alturas del espíritu, pero que cayó por orgullo. Las "riquezas" son las energías del alma —las virtudes, las fuerzas sexuales transmutadas— que se pierden por la soberbia. Los "altos" son los falsos estados místicos, los aires de superioridad y fanatismo. Por esos pecados el Iniciado pierde sus tesoros internos, entregados a los enemigos psicológicos.

El alma, que poseía la heredad del Espíritu Santo —el Edén interior—, la pierde por la caída sexual. Sirve a sus "enemigos", los yoes, en tierras desconocidas: los mundos del deseo y del dolor. El fuego del furor divino es el fuego serpentino que se vuelve contra el fornicario. Lo que debía ser Kundalini ascendente, se transforma en fuego destructor (Kundartiguador).

Mensaje:

5 Así dijo el SEÑOR: Maldito el varón que confía
en el hombre, y pone carne por su brazo, y su
corazón se aparta del SEÑOR.
6 Pues será como la retama en el desierto, y no verá
cuando viniere el bien; sino que morará en los
sequedales en el desierto, en tierra despoblada y
deshabitada.

Develación:
Confiar en el hombre es confiar en la personalidad, en el ego, en lo externo. "Poner carne por su brazo" es depender de la fuerza material, del intelecto, del dinero o del poder. Cuando el corazón se aparta del Ser, el alma cae bajo maldición: se desconecta de su fuente divina y se seca espiritualmente.

El alma que confía en lo humano es como una planta sin raíces, perdida en la aridez de su mente. No percibe las bendiciones del Espíritu ni el rocío de la sabiduría. Vive en un "desierto" interior, estéril, sin frutos del alma. Esa es la vida del materialista, del que ignora el Ser.

Mensaje:

7 Bendito el varón que se fía en el SEÑOR, y cuya
confianza es el SEÑOR.

8 Porque él será como el árbol plantado junto a
las aguas, que junto a la corriente echará sus
raíces, y no verá cuando viniere el calor, y su
hoja será verde; y en el año de sequía no se
fatigará, ni dejará de hacer fruto.

Develación:
El verdadero discípulo deposita su fe en el Íntimo, no en los hombres ni en las circunstancias. Fiarse del Señor es vivir guiado por la Voz del corazón iluminado, no por el razonamiento del ego. Quien confía en su Dios interior camina sobre las aguas del caos sin hundirse.

El árbol junto a las aguas representa al Iniciado que se nutre de las corrientes del Ens Seminis, la energía creadora transmutada. Su "hoja verde" es la vitalidad del alma, su pureza y frescura. Aunque vengan pruebas y sequías espirituales, no se marchita, porque bebe de la Fuente viva del Espíritu. El que practica la castidad científica y medita en su Dios interno nunca deja de dar fruto.

Mensaje:

9 Engañoso *es* el corazón más que todas las cosas, y
perverso; ¿quién lo conocerá?
10 Yo *soy* el SEÑOR, que escudriño el
corazón, que pruebo los riñones, para dar a
cada uno según su camino, según el fruto de
sus obras.

Develación:
El corazón humano, mientras esté dominado por el deseo, es el más astuto de los enemigos. Se disfraza de amor, de bondad, de espiritualidad, pero oculta ambición, orgullo o lujuria. Conocerse a sí mismo es descubrir los infinitos engaños del corazón. Solo la luz de la conciencia despierta puede penetrar en esos laberintos.

El Señor interior es el juez interno que observa la intención y no solo la acción. "Escudriñar el corazón" significa medir el amor y la pureza de cada emoción. "Probar los riñones" alude al control de la energía sexual, pues en los riñones reside la fuerza de la creación. El karma de cada alma se pesa en la balanza de sus obras: fruto del amor o del deseo.

Mensaje:

11 *Como* la perdiz que hurta lo que no parió, *es*
el que allega riquezas, y no con justicia; en
medio de sus días las dejará, y en su postrimería
será incipiente.
12 El trono de gloria, altura desde el principio, el lugar
de nuestra santificación.

Develación:
El que acumula riquezas materiales o conocimientos sin justicia ni pureza roba lo que no le pertenece. Esa perdiz representa al falso iniciado, que toma enseñanzas divinas para su vanidad personal. En medio de su vida las perderá, y al final quedará vacío, sin luz, pues no trabajó con el oro del Espíritu, sino con el polvo del mundo.

El "trono de gloria" es el corazón purificado donde habita el Íntimo, el Cristo interior. Es la morada del Ser, la Shejiná, la Presencia divina dentro del templo del alma. "Altura desde el principio" significa que ese trono siempre ha existido en lo eterno; el hombre lo perdió por su caída, pero puede reconquistarlo mediante la santificación del sexo y del corazón. Allí resplandece la gloria del Espíritu en la unión del alma con su Dios.

Mensaje:

13 ¡Oh esperanza de Israel! SEÑOR, todos los que
te dejan, serán avergonzados; y los que de mí se
apartan, serán escritos en el polvo; porque dejaron
la vena de aguas vivas, al SEÑOR.
14 Sáname, oh SEÑOR, y seré sano; sálvame, y seré
salvo, porque tú *eres* mi alabanza.

Develación:
La "vena de aguas vivas" es la corriente sexual del Espíritu Santo, el río de la vida que fluye desde la raíz de nuestro Ser. Quien se aparta de esa fuente divina se seca espiritualmente, quedando "escrito en el polvo", es decir, condenado a la disolución en la materia. Los que abandonan el camino interno son avergonzados porque pierden la pureza y la luz de la conciencia. Solo los que beben del manantial de las aguas vivas del Cristo interior alcanzan la inmortalidad del alma.

El alma clama por la curación interior. La verdadera enfermedad es el ego, las pasiones que contaminan el templo del alma. Solo el Señor interno puede sanar las heridas kármicas y purificar los cuerpos internos mediante el fuego del Espíritu. La salvación no es una creencia, sino una transmutación total del ser. Cuando el Cristo interior sana, todo el ser canta su alabanza porque el alma ha sido restaurada en su armonía original.

Mensaje:

15 He aquí que ellos me dicen: ¿Dónde *está* la palabra
del SEÑOR? Venga ahora.
16 Mas yo no me entremetí a ser pastor en pos de
ti, ni deseé día de calamidad, tú lo sabes. Lo que de
mi boca ha salido, en tu presencia ha salido.

Develación:
Los escépticos del mundo burlan al Iniciado: "¿Dónde está tu Dios? ¿Dónde sus promesas?". Mas el verbo del Señor no se manifiesta para los curiosos, sino para

los puros de corazón. La "palabra" del Señor es el Verbo encarnado en el alma iluminada, el Logos hecho carne. El que exige señales externas revela que no ha despertado el oído espiritual para oír la voz interior.

El profeta representa al Iniciado que no busca honores ni poder espiritual, sino solo cumplir la voluntad divina. "No me entremetí a ser pastor" significa que no asumió el oficio de guiar por ambición, sino por obediencia interior. Todo verdadero servidor de la Luz habla lo que el Ser le inspira; sus palabras son fuego que sale del corazón en presencia del Eterno.

Mensaje:

17 No me seas tú por espanto; esperanza mía *eres* tú en
el día malo.
18 Avergüéncense los que me persiguen, y no
me avergüence yo; asómbrense ellos, y no me
asombre yo; trae sobre ellos día malo, y
quebrántalos con doble quebrantamiento.

Develación:
El alma pide fortaleza en la noche oscura de las pruebas. Cuando el Iniciado atraviesa los días del karma o las tentaciones, puede temer perder la conexión con su Dios interior. Pero si mantiene la fe viva, el Señor se convierte en su refugio y no en su espanto. Quien confía en el Ser no teme la muerte del ego, porque sabe que tras el dolor viene la resurrección.

Los perseguidores son los yoes psicológicos que acosan al alma en su trabajo interior. "Quebrantarlos con doble quebrantamiento" significa destruirlos radicalmente, tanto en su raíz consciente como en su raíz inconsciente. Solo así puede el alma liberarse de sus verdugos internos. El Iniciado ruega no avergonzarse —no caer en tentación— mientras la justicia divina pone orden en sus mundos internos.

Mensaje:

19 Así me dijo el SEÑOR: Ve, y ponte a la puerta de
los hijos del pueblo, por la cual entran y salen los
reyes de Judá, y a todas las puertas de Jerusalén,
20 y diles: Oíd *la* palabra del SEÑOR, reyes de
Judá, y todo Judá, y todos los moradores de
Jerusalén que entráis por estas puertas.

Develación:
Las "puertas" son los sentidos y centros energéticos del ser humano. Por ellas entran y salen las fuerzas vitales y psíquicas. Los "reyes de Judá" simbolizan las facultades del alma que gobiernan los centros de conciencia. El Señor ordena vigilar esas puertas, es decir, practicar la autoobservación constante para que no entren ni salgan influencias impuras. Jerusalén representa el corazón espiritual que debe permanecer resguardado.

El llamado es interior: cada parte del alma debe escuchar la voz del Ser. Oír la palabra del Señor es abrir la conciencia a la voz del Intimo. "Los moradores de Jerusalén" son los distintos aspectos de nuestra psiquis; todos deben ser instruidos por el verbo divino para mantener la armonía interna.

Mensaje:

21 Así dijo el SEÑOR: Guardaos por vuestras
vidas, y no traigáis carga en el día del sábado,
para meter por las puertas de Jerusalén;
22 ni saquéis carga de vuestras casas en el día del
sábado, ni hagáis obra alguna; mas santificad el día
del sábado, como mandé a vuestros padres;

Develación:
El "sábado" representa el descanso místico, el estado de silencio interior en el que el alma se une con Dios. No traer "carga" significa no arrastrar pensamientos, preocupaciones ni deseos al templo del corazón. Quien medita debe entrar limpio, libre de las cargas del ego. Solo en ese reposo puede manifestarse el Espíritu.

No sacar carga de las casas significa no proyectar energías psíquicas hacia el mundo durante los momentos sagrados de introspección. Santificar el sábado es consagrar la energía sexual y mental al culto del Espíritu. En lo profundo, el sábado simboliza el descanso del fuego creador dentro del templo del alma: la unión del Hombre y la Mujer en pureza, sin derrame de la energía divina.

Mensaje:

23 los cuales no oyeron, ni inclinaron su oído, antes
endurecieron su cerviz, para no oír, ni recibir
corrección.
24 Porque será, si vosotros me obedeciereis, dijo el
SEÑOR, no metiendo carga por las puertas de esta
ciudad en el día del sábado, sino que santificareis
el día del sábado, no haciendo en él ninguna obra;

Develación:
El pueblo interior —nuestros defectos psicológicos— se resiste a la disciplina del Ser. "Endurecer la cerviz" es cerrarse a la voz de la conciencia. Quien no escucha la corrección interna repite los mismos errores. Así el alma se convierte en esclava de su terquedad, girando en el círculo del sufrimiento.

Obedecer es mantener la atención despierta, sin dejar entrar impresiones negativas en el templo del alma. "No hacer obra" no implica inacción física, sino quietud interior: el silencio del deseo. Cuando el Iniciado alcanza ese reposo místico, el Espíritu se derrama como paz inefable, y la ciudad interna —la Jerusalén celestial— se ilumina.

Mensaje:

25 *Que* entrarán por las puertas de esta ciudad, los reyes y los príncipes, que se sientan sobre el trono de David, en carros y en caballos, ellos y sus príncipes, los varones de Judá, y los moradores de Jerusalén; y esta ciudad será habitada para siempre.
26 Y vendrán de las ciudades de Judá, y de los alrededores de Jerusalén, y de tierra de Benjamín, y de los campos, y del monte, y del austro, trayendo holocausto y sacrificio, y ofrenda e incienso, y trayendo sacrificio de alabanza a la Casa del SEÑOR.

Develación:
Los reyes y príncipes que entran son las potencias del Ser que retornan al alma purificada. El "trono de David" es el corazón crístico. Los "carros y caballos" representan los cuerpos internos victoriosos, vehículos del fuego sagrado. Cuando la ciudad interior está limpia y las puertas vigiladas, las jerarquías divinas pueden habitarla: el Reino del Ser se establece para siempre.

Las "ciudades de Judá" son los distintos centros de la psique redimidos, que retornan al corazón con sus energías sublimes. "Benjamín" simboliza la sabiduría espiritual nacida del dolor. El "monte" es la ascensión de la serpiente ígnea por la columna vertebral; el "austro" es el fuego del Espíritu Santo. Todos traen sus ofrendas: pensamientos puros, obras amorosas, emociones santas. Entonces el alma se convierte en un templo vivo donde asciende el incienso de la alabanza al Señor interior.

Mensaje:

27 Mas si no me oyereis para santificar el día del sábado, y para no traer carga ni meterla por las puertas de Jerusalén en día de sábado, *yo* haré encender fuego en sus puertas, y consumirá los palacios de Jerusalén, y no se apagará.

Develación:
El "sábado" es símbolo del reposo interior del alma, el estado de quietud absoluta en el Ser, donde cesan las obras del ego y se escucha la voz del Espíritu. Santificar el sábado no es cuestión de calendarios, sino de detener la actividad profana de la mente y entrar en el silencio del corazón.
"Traer carga" es cargar con las pasiones, pensamientos y deseos del yo psicológico; "meterla por las puertas de Jerusalén" es introducir esa energía impura en el templo interior, que es la conciencia.
El fuego que se enciende y consume los palacios es el fuego del karma, el fuego de la ira divina que destruye las estructuras mentales, emocionales y físicas del hombre que no guarda el reposo del alma. Ese fuego no se apaga porque es la justicia inmutable del Logos.

Mensaje:

CAPÍTULO 18

1 La palabra que vino a Jeremías del SEÑOR, diciendo:
2 Levántate, y vete a casa del alfarero, y allí te haré oír mis palabras.

Develación:
Jeremías representa la voz de la conciencia superior en el hombre. "La palabra del SEÑOR" es la vibración del Verbo interior, el Cristo Íntimo que instruye al alma a través de la experiencia.

"Levántate" significa salir del letargo psicológico, despertar del sueño de la mente. "Casa del alfarero" es el laboratorio del alma, el lugar interior donde el Ser moldea al hombre con las experiencias de la vida. El alfarero es el Espíritu Santo, el fuego sexual transmutador que da forma a nuestra vasija anímica. Solo en esa "casa", es decir, en el trabajo con la energía creadora, se pueden oír las palabras vivas del Señor.

Mensaje:

3 Y descendí a casa del alfarero, y he aquí que él hacía obra sobre *una* rueda.
4 Y el vaso que él hacía de barro se quebró en la mano del alfarero; y tornó y lo hizo otro vaso, según que al alfarero pareció mejor hacerlo.

Develación:
"Descendí" significa introspección, mirar hacia dentro de uno mismo. La "rueda" es el samsara, el eterno retorno de las existencias, el ciclo de nacimientos y muertes donde el alma es modelada una y otra vez. El alfarero trabaja sobre esa rueda: el Espíritu utiliza las circunstancias del tiempo para perfeccionar la vasija del alma.

El "barro" es la materia humana, el cuerpo y la psiquis imperfecta. Cuando el vaso se quiebra, es la desintegración de la personalidad vieja, de la forma egoica que no sirve para contener la luz. Entonces el alfarero —el Ser— rehace al hombre, creando un nuevo vehículo psicológico más puro y receptivo. Este proceso es la muerte mística y el renacimiento espiritual.

Mensaje:

5 Entonces vino a mí palabra del SEÑOR, diciendo:
6 ¿Por ventura no podré *yo* hacer de vosotros como este alfarero, oh Casa de Israel, dice el SEÑOR? He aquí que como el barro en la mano del alfarero, así sois vosotros en mi mano, oh Casa de Israel.

Develación:
Después de la experiencia interior, la palabra divina vuelve a hablar. Solo quien ha descendido a su "casa interior" y ha contemplado su quebrantamiento puede recibir de nuevo el mensaje del Ser.

El Señor revela su poder como Creador y Re-Creador del alma. El hombre debe comprender que no es dueño de sí mismo; es barro en manos de la Divinidad. La "Casa de Israel" son los iniciados, las doce partes del alma que deben ser purificadas por el trabajo consciente. Ser moldeado por el alfarero implica rendirse al Ser, aceptar las pruebas y transformaciones que Él dispone.

Mensaje:

7 En un instante hablaré contra gentiles y contra reinos,
para arrancar, y disipar, y destruir.
8 Pero si esos gentiles se convirtieren de su
maldad, *contra* el cual *mal yo* hablé, yo me
arrepentiré del mal que había pensado hacerles.

Develación:
Los "gentiles y reinos" son los yoes psicológicos, las múltiples naciones interiores que dominan la conciencia. El Señor promete arrancarlos, disiparlos y destruirlos; es decir, aniquilar los agregados psíquicos que impiden la unidad interior.

Si las fuerzas internas —las tendencias equivocadas del alma— se transforman mediante la penitencia y la comprensión, el karma se disuelve. La "conversión" es la transmutación del mal en bien, del plomo en oro espiritual. El arrepentimiento divino significa misericordia, la ley del equilibrio que se ajusta a la sinceridad del corazón.

Mensaje:

9 Y en un instante hablaré de la gente y del Reino, para
edificar y para plantar;
10 pero si hiciere lo malo delante de mis ojos, no
oyendo mi voz, me arrepentiré del bien que había
determinado hacerle.

Develación:
Cuando el alma se purifica, el Señor habla para edificar el "Reino interior". "Plantar" es sembrar las virtudes del Espíritu en el terreno limpio de la conciencia. Esta es la fase constructiva de la Gran Obra, donde el Ser erige su templo en el corazón.

El bien prometido se retira cuando el alma vuelve a identificarse con el ego. "No oír la voz" es cerrar el oído interior al Ser. Entonces el flujo de la Gracia cesa, y el alma queda nuevamente bajo la ley del sufrimiento.

Mensaje:

11 Ahora, pues, habla ahora a todo hombre de Judá,
y a los moradores de Jerusalén, diciendo: Así dijo
el SEÑOR: He aquí que yo dispongo mal contra
vosotros, y trazo contra vosotros designios;
conviértase ahora cada uno de su mal camino, y
mejorad vuestros caminos y vuestras obras.
12 Y dijeron: Es por demás: porque en pos de
nuestras imaginaciones hemos de ir, y hemos de
hacer cada uno el pensamiento de su malvado
corazón.

Develación:
Judá y Jerusalén representan las fuerzas internas del alma religiosa, pero degeneradas por el ego. El Señor traza "designios" —es decir, pruebas kármicas— para provocar el arrepentimiento. Convertirse del mal camino es iniciar el camino recto del Ser, y "mejorar las obras" es trabajar con la alquimia y la muerte del yo.

Así responde el ego: con rebeldía, justificando su propio deseo. "Imaginaciones" son los sueños del yo, las falsas creaciones mentales que nos esclavizan. El "malvado corazón" es el centro emocional inferior, contaminado por la lujuria, el orgullo y la codicia. Esta frase refleja la actitud psicológica de la humanidad moderna, que rechaza la voz del Espíritu.

Mensaje:

13 Por tanto, así dijo el SEÑOR: Preguntad ahora a los
gentiles, quién oyó tal. Gran fealdad hizo la virgen
de Israel.
14 ¿Dejará alguno por ventura la nieve de la piedra
del campo que corre del Líbano? ¿Dejarán las aguas
singulares, frías, y corrientes?

Develación:
La "virgen de Israel" simboliza el alma que debía ser pura, receptiva a la luz divina, pero que se ha prostituido con los deseos del mundo. "Gran fealdad" significa la profanación del Templo interior, la pérdida de la castidad y de la inocencia original.

La "nieve del Líbano" representa la pureza de las energías sexuales sublimadas, la blancura del Espíritu. Las "aguas frías y corrientes" son las corrientes del Ens Seminis, la energía creadora que da vida al alma. Dejar esas aguas es abandonar la transmutación, desperdiciar la fuerza vital en la pasión animal.
Así, el Señor lamenta que el alma humana haya dejado de beber de las aguas vivas de la sabiduría, prefiriendo las aguas turbias del deseo.

Mensaje:

15 Porque mi pueblo me ha olvidado, incensando a
la vanidad, y les hacen tropezar en sus caminos, en
las sendas antiguas, para que caminen por sendas,
por camino no hollado;
16 para poner su tierra en desolación, y en
silbos perpetuos; todo aquel que pasare por
ella se maravillará, y meneará su cabeza.

Develación:
El pueblo de Israel simboliza al alma humana que ha olvidado al Íntimo, adorando los ídolos psicológicos del ego: la vanidad, el orgullo, el deseo. El incienso que debía elevarse al Ser se ha desviado hacia las sombras del yo. Las "sendas antiguas" son los caminos de la Sabiduría Eterna, la Ciencia del Ser, que fue olvidada. Por eso el alma se extravía por caminos no hollados: experimentos mentales y emocionales del ego que no conducen a la liberación, sino a la confusión y al dolor.

La "tierra" es el cuerpo físico y también la psiquis. Cuando el alma se aparta del Ser, esa tierra interior se convierte en desierto: los valores del Espíritu se secan, las virtudes se extinguen. Los "silbos perpetuos" son las lamentaciones del alma que ha perdido la comunión con la divinidad. Quien contempla a un hombre caído en los abismos del deseo se maravilla de su ruina espiritual, meneando la cabeza ante el misterio de la degeneración.

Mensaje:

17 Como viento solano los esparciré delante del
enemigo; les mostraré las espaldas, y no el rostro,
en el día de su perdición.
18 Y dijeron: Venid, y tracemos maquinaciones contra
Jeremías; porque la ley no faltará del sacerdote, ni *el*
consejo del sabio, ni *la* palabra del profeta. Venid e
hirámoslo de lengua, y no miremos a todas sus
palabras.

Develación:
El "viento solano" es el fuego del karma, la energía purificadora que dispersa las fuerzas negativas del alma. Dios vuelve su espalda cuando el hombre se niega a escucharlo, es decir, el Ser se oculta al necio. En el "día de su perdición", la conciencia dormida se enfrenta al resultado de sus actos, y solo halla el vacío, porque el rostro del Eterno no se refleja en quien ha traicionado su Ley.

Jeremías representa al Iniciado que denuncia la corrupción interior. Los "sacerdotes", "sabios" y "profetas" aquí simbolizan los falsos guías internos: los razonamientos del ego, la falsa sabiduría del intelecto y las emociones profanas que se oponen al Espíritu. "Hirámoslo de lengua" indica la calumnia, el juicio mental que el yo realiza contra la voz de la conciencia. Así el alma rechaza la voz del Ser, tapando sus oídos ante la verdad interior.

Mensaje:

19 SEÑOR, mira por mí, y oye la voz de los que
contienden conmigo.
20 ¿Se da por ventura mal por bien para que
caven hoyo a mi alma? Acuérdate que me puse
delante de ti para hablar bien por ellos, para
apartar de ellos tu ira.

Develación:
El Iniciado clama a su Dios Interno para que lo defienda en las luchas psicológicas. Los que "contienden" son los múltiples agregados del yo pluralizado que combaten al alma en su anhelo de pureza. Esta súplica es la oración consciente del discípulo que pide la asistencia del Íntimo en medio de la tempestad interior.

El Maestro interno intercede por las partes equivocadas del alma, buscando su redención, mas estas mismas lo traicionan. Así ocurre en todo proceso iniciático: el Cristo Íntimo busca salvar los elementos del alma, pero los egos responden con ingratitud y violencia. El hoyo cavado es el abismo del deseo, en el cual el alma puede precipitarse si no vela ni ora.

Mensaje:

21 Por tanto, entrega sus hijos a hambre, y hazlos
escurrir por manos de cuchillo; y queden sus
mujeres sin hijos, y viudas; y sus maridos *sean*
puestos a muerte, y sus jóvenes heridos a cuchillo
en la guerra.
22 Oigase clamor de sus casas, cuando
trajeres sobre ellos ejército de repente;
porque cavaron hoyo para tomarme, y a
mis pies han escondido lazos.

Develación:
Aquí el lenguaje es simbólico y alquímico. Los "hijos" son las creaciones del yo —pensamientos, deseos y obras del ego— que deben morir de hambre espiritual. Las "mujeres sin hijos" son las energías receptivas sin fruto divino, y los "maridos muertos" los principios activos del deseo destruidos por la espada del entendimiento. La guerra es interior, y el cuchillo representa la voluntad consciente que degüella los defectos para liberar la esencia.

Las "casas" son los cuerpos existenciales del alma, contaminados por el ego. El "ejército" que viene de repente son las fuerzas kármicas que irrumpen en la vida del discípulo para purificarlo. Los "lazos" son las tentaciones y trampas del deseo que buscan hacer caer al Iniciado. Pero el Señor permite esas pruebas para que el alma se fortalezca y reconozca la perfidia de sus propios defectos.

Mensaje:

23 Mas tú, oh SEÑOR, conoces todo su consejo
contra mí *que es* para muerte; no perdones su
maldad, ni borres su pecado de delante de tu rostro, y
tropiecen delante de ti; haz *así* con ellos en el tiempo
de tu furor.

Develación:
El Maestro Interno pide la aniquilación de los yoes psicológicos. “No perdones su maldad” no se refiere a personas, sino a entidades internas que encadenan la conciencia. En el “tiempo de tu furor”, que es el fuego del Espíritu Santo, esas formas negativas son consumidas para que la esencia quede libre. El tropiezo ante el rostro divino es el fracaso del ego frente a la Luz.

Mensaje:

CAPÍTULO 19

1 Así dijo el SEÑOR: Ve, y compra una vasija de
barro del alfarero, y *lleva contigo alguno* de los
ancianos del pueblo, y de los ancianos de los
sacerdotes;
2 y saldrás al valle de Ben-Hinom, que está a la
entrada de la puerta oriental, y publicarás allí las
palabras que *yo* te hablaré.

Develación:
La “vasija de barro” representa el cuerpo humano, formado del polvo de la tierra. El “alfarero” es el Logos, el Creador que modela la materia. El Iniciado debe comprender que su cuerpo es una obra divina, pero también frágil, que puede romperse si se aparta de la Ley. Los “ancianos del pueblo y de los sacerdotes” son las partes sabias del alma, los principios superiores que deben presenciar la enseñanza del Espíritu en la materia.

El “valle de Ben-Hinom” o Gehena simboliza los mundos infernales, las regiones subconscientes del alma. “La puerta oriental” es el portal del amanecer espiritual, el camino hacia la regeneración por el fuego solar. El profeta debe descender a las profundidades del propio abismo para proclamar allí la palabra del Señor, lo que significa iluminar las tinieblas interiores con la luz de la autoconciencia. Así el Iniciado convierte su descenso en ascenso, transformando el valle del dolor en sendero de redención.

Mensaje:

3 Dirás pues: Oíd palabra del SEÑOR, oh reyes
de Judá, y moradores de Jerusalén. Así dice el
SEÑOR de los ejércitos, Dios de Israel: He aquí
que yo traigo mal sobre este lugar, tal que quien
lo oyere, le retiñan los oídos.
4 Porque me dejaron, y enajenaron este lugar, y
ofrecieron en él perfumes a dioses ajenos, los
cuales no habían ellos conocido, ni sus padres, ni
los reyes de Judá; y llenaron este lugar de sangre
de inocentes;

Develación:
La voz del profeta se dirige a las instancias del poder interior —los “reyes” y “moradores” son los centros gobernantes del psiquismo—: el Verbo advierte un juicio inevitable. El “mal” que viene no es solo histórico sino kármico y purificador; es tan contundente que «retiñe los oídos»: la conciencia será sacudida hasta no poder fingir que todo está en orden.

El “lugar” sagrado, el templo interior, fue profanado: las energías que debían elevarse al Ser se ofrecen a ídolos del ego —ambición, lujuria, vanidad—, prácticas heredadas sin conciencia. La “sangre de inocentes” habla de la víctima interna: la pureza de la esencia sacrificada por la falsa devoción al yo.

Mensaje:

5 y edificaron altos a Baal, para quemar con
fuego *a* sus hijos en holocaustos al mismo
Baal; cosa que no les mandé, ni hablé, ni me
vino al pensamiento.
6 Por tanto, he aquí vienen días, dijo el
SEÑOR, que este lugar no se llamará más Tofet,
ni Valle de Ben-Hinom, sino Valle de la
Matanza.

Develación:
Baal es el símbolo del poder solar del ego, del falso señorío. “Quemar a sus hijos” es la entrega de las futuras posibilidades espirituales —talentos, semillas de la esencia— al fuego del deseo. Dios no instruyó tal cruel culto: es la deformación del sacramento, la inversión de la transmutación auténtica.

Tofet (Gehena) como lugar de cremación interior se transforma en “Valle de la Matanza”: la consecuencia del ego es la autodestrucción. El símbolo avisa que donde hubo culto falso, florecerá la desolación: el templo profanado será campo de ruina para los aspectos que debieron madurar espiritualmente.

Mensaje:

7 Y desvaneceré el consejo de Judá y de Jerusalén
en este lugar; y les haré que caigan a cuchillo
delante de sus enemigos, y en las manos de los
que buscan sus almas; y daré sus cuerpos para
comida de las aves del cielo y de las bestias de la
tierra;
8 y pondré a esta ciudad por espanto y silbo; todo
aquel que pasare por ella se maravillará, y silbará
sobre todas sus plagas.

Develación:
Los "consejos" son las estructuras mentales y sociales que sostienen la falsa piedad; serán dispersados por la ley del Karma. La caída "a cuchillo" simboliza la fragmentación del ego en la prueba; el cuerpo entregado a aves y bestias representa la degradación material y la exposición pública del fracaso espiritual.

La ciudad es la psiquis colecta: convertida en espanto, servirá de advertencia. El silbido de quien pasa es el asombro y la condena moral del observador; la historia interior se vuelve lección visible sobre las consecuencias de traicionar la Ley del Ser.

Mensaje:

9 Y les haré comer la carne de sus hijos y la carne de
sus hijas; y cada uno comerá la carne de su amigo,
en el cerco y en el apuro con que los estrecharán sus
enemigos y los que buscan sus almas.
10 Y quebrarás la vasija ante los ojos de los varones
que van contigo,

Develación:
Idioma extremo y simbólico: el canibalismo refiere a la autodestrucción interior —el ego que devora los frutos de la propia descendencia espiritual—. En el "cerco" del sufrimiento, el ser se ve obligado a consumir lo que le era más caro: afectos, ideales y vínculos, devorados por la desesperación y la culpa.

Quebrar la vasija es gesto ritual de enseñanza: mostrar la fragilidad del cuerpo-materia y la posibilidad de ruptura irreversible cuando la Ley es violada. Es una parábola actuada: contemplad lo que ocurre cuando la forma se corrompe; la lección estremece a quienes la presencian.

Mensaje:

11 Y les dirás: Así dijo el SEÑOR de los ejércitos:
Así quebraré a este pueblo y a esta ciudad, como
quien quiebra un vaso de barro, que no se puede más
restaurar; y en Tofet se enterrarán, porque no habrá
otro lugar para enterrar.
12 Así haré a este lugar, dice el SEÑOR, y a sus
moradores, poniendo esta ciudad como Tofet.

Develación:
La irreversibilidad del quebranto: la resistencia a la gracia conduce a una fractura que impide la restauración fácil. Enterrar en Tofet significa que las posibilidades redentoras quedan sepultadas en el fuego de la prueba; solo una labor profunda de transmutación podría rescatar lo que parece perdido.

La profecía se cumple: el microcosmos público y privado que rehúsa volver a la Ley se convierte en horno de juicio. Es advertencia terapéutica: el que no corrige su vida interior sentirá las consecuencias donde se vive y donde se ama.

Mensaje:

13 Y las casas de Jerusalén, y las casas de los reyes
de Judá, serán como el lugar de Tofet, inmundas,
por todas las casas sobre cuyos tejados ofrecieron
perfumes a todo el ejército del cielo, y vertieron
libaciones a dioses ajenos.
14 Y volvió Jeremías de Tofet, adonde le envió el
SEÑOR a profetizar, y se paró en el atrio de la Casa
del SEÑOR, y dijo a todo el pueblo.

Develación:
Las "casas" son los niveles de conciencia y los roles sociales; la impureza proviene de cultos sin conciencia ("ejército del cielo" entendido como fuerzas astrológicas o deseos impersonales) y de vertidos devocionales a entes extraños. La imagen obliga a limpiar cada techo —cada nivel— donde se practicó la adoración del falso.

El profeta desciende de las profundidades (Tofet) y vuelve al atrio: el labrador de almas debe confrontar la comunidad desde la casa del Señor —el centro del corazón—, llevando la advertencia desde el abismo hacia el santuario. La palabra que viene del abismo es la más auténtica y urgente.

Mensaje:

15 Así dijo el SEÑOR de los ejércitos, Dios de
Israel: He aquí *yo* traigo sobre esta ciudad y sobre
todas sus villas todo el mal que hablé contra ella;
porque han endurecido su cerviz, para no oír mis
palabras.

Develación:
Cierre de la advertencia: la ley cumple su palabra. El endurecimiento de la cerviz es la obstinación del yo que rehúsa la arrepentida escucha. Cuando el alma se cierra, la reparación exigirá el choque del dolor purificador. La misericordia divina advierte antes, pero respeta la libertad; si ésta se obstina, la enseñanza se vuelve severa.

Mensaje:

CAPÍTULO 20

1 Y Pasur sacerdote, hijo de Imer, que presidía por
príncipe en la Casa del SEÑOR, oyó a Jeremías que
profetizaba estas palabras.
2 E hirió Pasur a Jeremías profeta, y lo puso en el
calabozo que *estaba* a la puerta de Benjamín en lo
alto, la cual
está en la casa del SEÑOR.

Develación:

Pasur simboliza al falso sacerdote interior, la mente racionalista que gobierna el templo psicológico y se escandaliza ante la palabra del Espíritu. "Presidía por príncipe" indica que el intelecto usurpa el trono del corazón, creyéndose guía del alma, cuando en realidad solo mantiene las formas muertas del culto externo. Así, el yo clerical se opone siempre al profeta viviente que denuncia su hipocresía interior.

El golpe del falso sacerdote es el ataque del razonamiento profano contra la intuición espiritual. "El calabozo a la puerta de Benjamín" representa el encierro de la conciencia en el intelecto; Benjamín, el hijo de la diestra, es símbolo de la Luz interior aprisionada. Jeremías encarcelado en la "Casa del SEÑOR" indica la tragedia del alma: el Espíritu encerrado dentro del propio templo del hombre, prisionero de su mente religiosa mecánica.

Mensaje:

3 Y el día siguiente Pasur sacó a Jeremías del
calabozo. Y le dijo Jeremías: El SEÑOR no ha
llamado tu nombre Pasur, sino Magor-misabib
(*Miedo de todas partes*).
4 Porque así dijo el SEÑOR: He aquí yo te pondré
en espanto a ti, y a todos los que bien te quieren, y
caerán por el cuchillo de sus enemigos, y tus ojos lo
verán; y a todo Judá entregaré en mano del rey de
Babilonia, y los transportará a Babilonia, y los
herirá a cuchillo.

Develación:
Cuando la conciencia vuelve a hablar, revela el verdadero nombre oculto del ego: *Magor-misabib*, el miedo. Todo falso sacerdote interior vive en el temor —al cambio, a la verdad, a la muerte del yo—. La mente dogmática teme al Espíritu. Jeremías le da su nombre iniciático: "Terror en torno", porque quien se aferra al ego se convierte en un círculo cerrado de miedo y dolor.

El ego y sus agregados serán entregados al "rey de Babilonia", símbolo del materialismo y la confusión mental. El cuchillo representa la ley del Karma que separa lo puro de lo impuro. La visión de Jeremías anuncia el descenso de la conciencia al exilio psicológico, donde el alma experimenta la esclavitud del deseo y la pérdida del contacto con el Ser.

Mensaje:

5 Y daré toda la sustancia de esta ciudad, y todo su
trabajo, y todas sus cosas preciosas; y todos los
tesoros de los reyes de Judá daré en manos de sus
enemigos, y los saquearán, y los tomarán, y los
llevarán a Babilonia.
6 Y tú, Pasur, y todos los moradores de tu casa
iréis cautivos, y entrarás en Babilonia, y allí
morirás, y allá serás enterrado, tú, y todos los
que bien te quieren, a los cuales has profetizado
con mentira.

Develación:
La "sustancia" y los "tesoros" son las energías sagradas del alma —las virtudes, la sabiduría y la fuerza sexual transmutadora—. Cuando la mente se prostituye con el ego, esas energías son saqueadas por los enemigos internos: pasiones, vicios, pensamientos impuros. La Babilonia interior absorbe la luz del alma, dejando el templo despojado de su esplendor espiritual.

Toda falsedad religiosa tiene su destino: el cautiverio. Pasur —la mente clerical— y "los que bien le quieren" —los pensamientos y emociones que lo alimentan— caerán prisioneros del mundo psíquico denso. "Profetizar con mentira" es enseñar sin experiencia, hablar de Dios sin haberlo vivido. En Babilonia mueren los falsos profetas del ego, porque allí no hay luz del Ser.

Mensaje:

7 Me sedujiste, oh SEÑOR, y fui seducido; más
fuerte fuiste que yo, y me venciste; cada día he
sido escarnecido; cada cual se burla de mí.
8 Porque desde que hablo, doy voces, grito:
Violencia y destrucción; porque la palabra del
SEÑOR me ha sido para afrenta y escarnio cada día.

Develación:
El alma del Iniciado confiesa su desgarro: el llamado divino lo ha seducido. El Ser, más fuerte que el yo, lo ha vencido para llevarlo al sacrificio interior. Mas el mundo, que no comprende la voz del Espíritu, se burla del profeta. Es el destino de todo Iniciado: ser incomprendido por los hombres y amado por Dios.

El Verbo divino, cuando actúa en el alma, no trae comodidad sino revolución interna. "Violencia y destrucción" son las purificaciones del fuego; el yo se siente ultrajado cuando la palabra divina lo desintegra. Por eso la predicación interior del profeta se vuelve motivo de afrenta: el mundo interior no tolera la voz del Espíritu que lo desnuda.

Mensaje:

9 Y dije: No me acordaré más de él, ni hablaré más
en su nombre. Pero, fue en mi corazón como un
fuego ardiente metido en mis huesos; trabajé por
sufrirlo, y no pude.
10 Porque oí la murmuración de muchos, temor de
todas partes: Denunciad, y denunciaremos. Todos
mis amigos miraban si cojearía. Por ventura se
engañará, decían, y prevaleceremos contra él, y
tomaremos de él nuestra venganza.

Develación:
El Iniciado, cansado del sufrimiento, intenta callar la voz divina; pero el fuego del Ser —la serpiente ígnea del Espíritu Santo— arde en sus huesos. Ese fuego es Kundalini, la fuerza que no puede extinguirse mientras el alma tenga fe. El profeta no puede huir del destino de su misión: el fuego interno lo consume hasta cumplir la voluntad del Padre.

Los "muchos" son las voces del ego pluralizado que murmuran dentro del alma. Cada defecto busca la caída del profeta interior. "Si cojeará" alude a las pruebas iniciáticas, cuando el discípulo tambalea en la fe. Los yoes quieren que el alma se engañe, para prevalecer contra la conciencia y perpetuar su dominio. Es la guerra secreta del alma contra sus propios demonios.

Mensaje:

11 Mas el SEÑOR *está* conmigo como
poderoso gigante; por tanto los que me
persiguen tropezarán, y no prevalecerán; serán
avergonzados en gran manera, porque no
prosperarán; tendrán perpetua confusión que
jamás será olvidada.
12 Oh SEÑOR de los ejércitos, que examinas lo
justo, que ves los riñones y el corazón, vea yo tu
venganza de ellos; porque a ti he descubierto mi
causa.

Develación:
Cuando el Iniciado confía en el Ser, ningún demonio interior puede vencerlo. El "poderoso gigante" es el Íntimo, el Espíritu Universal del Fuego. Los yoes caen confundidos ante su Luz. La vergüenza de los perseguidores es el reconocimiento de su impotencia: el mal se disuelve ante la conciencia despierta, y su confusión se vuelve eterna en las tinieblas del olvido.

Los "riñones y el corazón" son centros esotéricos: los riñones purifican la energía sexual; el corazón la transforma en amor. Dios examina ambos para juzgar la pureza del discípulo. Pedir "venganza" es clamar por la acción de la Justicia Divina contra los elementos inhumanos. El alma confía su causa al Ser, único juez verdadero del universo interior.

Mensaje:

13 Cantad al SEÑOR, load al SEÑOR; porque ha
librado el alma del pobre de mano de los malignos.
14 Maldito el día en que nací; el día en que mi madre
me dio a luz no sea bendito.

Develación:
El alma pobre es la que ha vaciado el ego. Cuando la Luz del Ser la libera, brota el canto del Espíritu. Este versículo es himno de victoria interior: el profeta alaba al Señor porque el yo ha sido vencido y la conciencia ha recobrado su libertad divina.

El profeta, en su noche oscura, lamenta el nacimiento físico que lo arrojó al dolor del mundo material. Es el grito del alma cansada de los ciclos del Samsara. El "maldito día" representa la conciencia encadenada al cuerpo y al ego. Pero este dolor es purificador: quien comprende su miseria terrenal se dispone al renacimiento espiritual.

Mensaje:

15 Maldito el hombre que dio nuevas a mi
padre, diciendo: Hijo varón te ha nacido,
haciéndole alegrarse así mucho.
16 Y sea el tal hombre como las ciudades que asoló
el SEÑOR, y no se arrepintió; y oiga gritos de
mañana, y voces al mediodía;

Develación:
El "hombre" que dio nuevas es el principio vital que celebra el nacimiento de la carne, no el del Espíritu. Jeremías maldice esa alegría animal que ignora el sufrimiento de la conciencia. Rechaza el gozo del nacimiento físico, porque anhela el segundo nacimiento: el del alma regenerada en el fuego.

Las "ciudades asoladas" son los estados psíquicos destruidos por el karma. Los "gritos de mañana y voces al mediodía" representan el dolor en todas las fases de la vida. Así el profeta desea que la falsa alegría material sea disuelta, para que solo quede la conciencia despierta, libre del engaño del nacimiento físico.

Mensaje:

17 porque no me mató en el vientre, y mi madre
hubiera sido mi sepulcro, y su vientre
concebimiento perpetuo.
18 ¿Para qué salí del vientre? ¿Para ver trabajo y dolor,
y que mis días se gastasen en afrenta?

Develación:
El profeta habla desde la desesperación mística. Desear "morir en el vientre" significa anhelar no haber descendido al mundo de la materia. El "vientre perpetuo" es el anhelo de permanecer en el seno del Ser, antes de la caída en la generación carnal. Este lamento refleja la nostalgia del alma por su estado original de pureza divina.

Aquí culmina el clamor del Iniciado fatigado. Reconoce el sufrimiento inherente a la existencia terrestre y a la misión profética. Sin embargo, detrás de su queja arde la sabiduría: comprender el dolor es parte del camino hacia la iluminación. Solo quien se pregunta "¿para qué nací?" comienza realmente a buscar el sentido del Ser, y esa búsqueda lo conduce al despertar.

Mensaje:

CAPÍTULO 21

1 Palabra que vino a Jeremías del SEÑOR, cuando el
rey Sedequías envió a él a Pasur hijo de Malquías, y
a Sofonías sacerdote, hijo de Maasías, que le
dijesen:
2 Pregunta ahora por nosotros al SEÑOR; porque
Nabucodonosor rey de Babilonia hace guerra
contra nosotros. Por ventura el SEÑOR hará con
nosotros según todas sus maravillas, y *aquél* se irá
de sobre nosotros.

Develación: La "palabra del SEÑOR" que desciende sobre Jeremías simboliza la Voz Interior del Ser, el Verbo que emana del Íntimo para instruir a la personalidad. Sedequías, el rey, representa al intelecto humano que, temeroso ante la adversidad, busca la guía del Espíritu. Pasur y Sofonías son las fuerzas psíquicas del alma —una emocional (Pasur), otra religiosa (Sofonías)— que interceden para recibir la dirección divina.

El alma caída, rodeada por las fuerzas del ego (Babilonia), busca auxilio en el Espíritu. Nabucodonosor representa los agregados psíquicos que dominan el alma y hacen guerra contra la conciencia. Pedir "según sus maravillas" es desear una salvación externa, sin sacrificio interior; pero el Señor no libra al hombre de su karma sin que antes muera el yo psicológico.

Mensaje:

3 Y Jeremías les dijo: Diréis así a Sedequías:
4 Así dijo el SEÑOR Dios de Israel: He aquí yo
vuelvo *atrás* las armas de guerra que *están* en
vuestras manos, y con que vosotros peleáis con el
rey de Babilonia; y los caldeos que os tienen
cercados fuera de la muralla, yo los juntaré en
medio de esta ciudad.

Develación: El profeta, que es el alma iluminada por el Íntimo, transmite la Voluntad del Ser al intelecto. Jeremías no habla por sí mismo: es el verbo del Ser que responde al llamado del rey interior.

Las "armas de guerra" son los falsos instrumentos del ego que el hombre usa para defender su orgullo y sus deseos. El Señor las vuelve atrás, pues ningún poder profano puede vencer a las fuerzas de la materia (Babilonia). Los caldeos, símbolos de los pensamientos y pasiones desordenadas, son traídos al interior: el conflicto se vuelve interno, dentro de la ciudad-alma.

Mensaje:

5 Y pelearé contra vosotros con mano alzada y con
brazo fuerte, y con furor, y enojo, e ira grande;
6 y heriré los moradores de esta ciudad; y los hombres
y las bestias morirán de pestilencia grande.

Develación: El Ser se enfrenta al alma que no obedece. Esa "ira del Señor" es la fuerza purificadora del karma que destruye los elementos inhumanos. No es odio divino, sino energía correctiva, fuego del Espíritu que busca liberar la conciencia aprisionada.

"Moradores" son los yoes psicológicos que habitan la ciudad interior; las "bestias" son los impulsos animales que contaminan el templo del alma. La pestilencia es la descomposición moral del yo, y su muerte simboliza la disolución del ego bajo el fuego de la comprensión y la penitencia.

Mensaje:

7 Y después, así dijo el SEÑOR: entregaré a
Sedequías rey de Judá, y a sus criados, y al pueblo, y
a los que quedaren en la ciudad de la pestilencia, y
del cuchillo, y del hambre, en mano de
Nabucodonosor rey de Babilonia, y en mano de sus
enemigos, y en mano de los que buscan sus almas; y
él los herirá a filo de espada; no los perdonará, ni los
recibirá a merced, ni tendrá de ellos misericordia.
8 Y a este pueblo dirás: Así dijo el SEÑOR: He
aquí *que yo* pongo delante de vosotros camino de
vida y camino de muerte.

Develación: Cuando el alma persiste en su obstinación, la Ley la entrega al verdugo interior: el karma inexorable. Nabucodonosor representa esa justicia cósmica que no perdona los abusos del ego. El "filo de la espada" es la acción dolorosa de la vida que corta las ilusiones para que el alma aprenda.

El Señor ofrece siempre la elección: o seguimos la senda de la transmutación y la muerte del yo (camino de vida), o permanecemos en el camino de la pasión y el deseo (camino de muerte). Es la eterna disyuntiva entre el Ser y el no-ser.

Mensaje:

9 El que se quedare en esta ciudad, morirá a
cuchillo, o de hambre, o pestilencia; mas el que
saliere, y se pasare a los caldeos que os tienen
cercados, vivirá, y su alma le será por despojo.
10 Porque mi rostro he puesto contra esta
ciudad para mal, y no para bien, dice el
SEÑOR: en mano del rey de Babilonia será
entregada, y la quemará a fuego.

Develación: "Quedarse en la ciudad" es permanecer identificado con el mundo psicológico interior lleno de

yoes. Morir de hambre y pestilencia es perecer espiritualmente. Pero "salir" significa renunciar al ego y entregar la vida al proceso de purificación: pasar a los caldeos es aceptar la prueba del fuego, donde el alma, aunque herida, salvará su esencia.

El rostro del Señor contra la ciudad es la energía divina que desciende para purificar el templo profanado. Babilonia, el fuego del deseo, se vuelve instrumento del karma: la ciudad (el cuerpo y la mente) será quemada para que de sus cenizas surja la conciencia limpia.

Mensaje:

11 Y a la casa del rey de Judá *dirás*: Oíd palabra del
SEÑOR.
12 Casa de David, así dijo el SEÑOR: Juzgad de
mañana juicio, y librad al oprimido de mano del
opresor; para que mi ira no salga como fuego, y se
encienda, y no *haya* quien apague, por la maldad
de vuestras obras.

Develación: La "casa del rey de Judá" representa el corazón y la mente del iniciado. El Verbo Divino llama a escuchar la voz interior, que es la única guía verdadera.

"Juzgar de mañana" es actuar con la luz de la conciencia, no en las tinieblas del deseo. Librar al oprimido es liberar a la esencia atrapada por los yoes. Si el hombre no practica la justicia interior —la autoobservación y la muerte del yo—, la ira divina, es decir, la energía kármica, encenderá su fuego purificador.

Mensaje:

13 He aquí yo contra ti, moradora del valle de la
piedra de la llanura, dice el SEÑOR: los que
decís: ¿Quién subirá contra nosotros? ¿Y quién
entrará en nuestras moradas?
14 *Yo* os visitaré conforme al fruto de
vuestras obras, dijo el SEÑOR, y haré
encender fuego en su breña, y consumirá
todo lo que está alrededor de ella.

Develación: El "valle de la piedra" es la mente sensual, endurecida, que se siente segura en su orgullo. Es la falsa fortaleza del yo que dice: "nadie me vencerá". El Señor se levanta contra esa soberbia, porque donde hay orgullo no puede habitar el Espíritu.

La Ley Divina retribuye a cada uno según sus obras. El "fuego en la breña" es el fuego serpentino que, cuando se despierta, quema las impurezas del alma. Ese fuego devorador es el de la transmutación sexual y del arrepentimiento consciente, que consume todo lo inferior y prepara el renacimiento del Ser.

Mensaje:

CAPÍTULO 22

1 Así dijo el SEÑOR: Desciende a la casa del rey de
Judá, y habla allí esta palabra,
2 Y di: Oye palabra del SEÑOR, oh rey de Judá
que estás sentado sobre el trono de David, tú, y
tus criados, y tu pueblo que entran por estas
puertas.

Develación: "Descender" significa internarse en las profundidades del alma, en el templo interior donde reina el ego (el rey de Judá). El profeta, que representa al Ser, desciende a la mente para hablar la Palabra Divina. Solo descendiendo a nuestro propio abismo psicológico puede el Verbo corregir y enseñar.

El "rey sentado sobre el trono de David" simboliza la mente intelectual que gobierna en lugar del alma divina. David representa el corazón iluminado; pero en el hombre caído, el trono ha sido usurpado por el razonamiento animal. El Señor ordena que ese rey (la mente) escuche al Espíritu, junto con sus "criados" (los pensamientos) y su "pueblo" (las emociones y deseos).

Mensaje:

3 Así dijo el SEÑOR: Haced juicio y justicia, y
librad al oprimido de mano del opresor, y no
engañéis, ni robéis al extranjero, ni al huérfano,
ni a la viuda, ni derraméis sangre inocente en
este lugar.
4 Porque si efectivamente obedeciereis esta palabra,
entrarán por las puertas de esta Casa los reyes
sentados por David sobre su trono, montados en
carros y en caballos, él, y sus criados, y su pueblo.

Develación: "Hacer juicio y justicia" es practicar la autoobservación y la rectitud interior. El "oprimido" es la esencia, la conciencia atrapada por los yoes; el "opresor" son los agregados psicológicos que esclavizan el alma. El extranjero, el huérfano y la viuda son símbolos de las partes del Ser desamparadas dentro de nosotros, las virtudes olvidadas que deben ser protegidas. "No derramar sangre inocente" es no destruir las fuerzas del Espíritu por medio de la lujuria o la violencia interior.

Si el alma cumple la Ley Divina, los "reyes de la Casa de David" —las partes superiores del Ser— retornan al templo interior. "Montados en carros y caballos" significa que el poder espiritual vuelve a dominar los cuerpos inferiores. Las puertas de la Casa son los sentidos purificados, por donde entran las fuerzas del Espíritu Santo cuando el hombre vive en justicia.

Mensaje:

5 Mas si no oyereis estas palabras, por mí juré, dijo el
SEÑOR, que esta Casa será desierta.
6 Porque así dijo el SEÑOR sobre la casa del rey
de Judá: Galaad tú a mí, oh cabeza del Líbano; si
yo no te pusiere en soledad, *y* ciudades
inhabitables.

Develación: Si el alma no escucha la Voz del Ser, el templo interior —el cuerpo y la psique— se vacía de presencia divina. "Casa desierta" es el ser humano sin Dios, mero vehículo de pasiones y pensamientos mecánicos.

"Galaad" y "Líbano" representan regiones altas del alma, centros espirituales del ser interno. Pero cuando el ego reina, esas alturas se vuelven desoladas. El Señor advierte que el esplendor del alma real (el Líbano) se convertirá en soledad si no hay purificación interior.

Mensaje:

7 Y señalaré contra ti disipadores, cada uno con
sus armas; y cortarán tus cedros escogidos, y los
echarán en el fuego.
8 Y muchos gentiles pasarán junto a esta ciudad, y
dirán cada uno a su compañero: ¿Por qué lo hizo
así el SEÑOR con esta gran ciudad?

Develación: Los "disipadores" son las fuerzas destructoras del karma, que vienen con sus armas —las pruebas, los dolores— para derribar los "cedros escogidos", es decir, las falsas virtudes, los orgullos disfrazados de santidad. Todo lo que no sea puro será lanzado al fuego de la transmutación y del sufrimiento consciente.

"Los gentiles" son las fuerzas psíquicas del mundo, los pensamientos externos que observan la ruina del alma caída. La "gran ciudad" simboliza la mente que fue templo del Espíritu y ahora yace en ruinas por causa del ego. La humanidad misma se pregunta por qué el alma ha caído en tanta miseria.

Mensaje:

9 Y dirán: Porque dejaron el Pacto del SEÑOR su
Dios, y adoraron dioses ajenos, y les sirvieron.
10 No lloréis al muerto, ni tengáis compasión de él;
llorad amargamente por el que *se* va; porque no
volverá jamás, ni verá la tierra donde nació.

Develación: El Pacto del Señor es la Alianza Sexual, el Arcano A.Z.F., que une al alma con Dios mediante la transmutación de las energías creadoras. Al romper ese pacto y servir a "dioses ajenos" —los deseos, el dinero, la vanidad—, el hombre se desconecta de lo divino y cae bajo el dominio de la materia.

El "muerto" es el yo psicológico que ha sido disuelto, y por él no se debe llorar; su muerte es liberación. Pero "el que se va" es la conciencia que se aleja del Ser, el alma que se pierde en el mundo, y por ella sí debe llorarse, porque pierde su herencia espiritual y no vuelve al Edén interior.

Mensaje:

11 Porque así dijo el SEÑOR, de Salum hijo de
Josías, rey de Judá, que reina por Josías su padre:
El que saliere de este lugar, no volverá acá más;
12 Antes morirá en el lugar adonde lo transportaren, y
no verá más esta tierra.

Develación: Salum representa una chispa del alma que, habiendo heredado el reino espiritual (de Josías, su padre), lo abandona para seguir el camino del deseo. "No volverá más" significa que quien traiciona su iniciación, quien abandona la Obra, pierde su oportunidad y debe esperar nuevos ciclos de evolución.

El alma que se deja arrastrar por los yoes muere en las regiones del deseo, en las tinieblas interiores. "No verá más esta tierra" indica que no retornará al estado edénico ni al templo interior de la conciencia despierta.

Mensaje:

13 ¡Ay del que edifica su casa y no en justicia, y
sus salas y no en juicio, sirviéndose de su
prójimo de balde, y no dándole *el salario de* su
trabajo!
14 Que dice: Edificaré para mí casa espaciosa, y
airosas salas; y le abre ventanas, y la cubre de
cedro, y la pinta de bermellón.

Develación: Construir la casa sin justicia es edificar la vida interior sin base ética. El que explota a su prójimo simboliza al hombre que abusa de las fuerzas de su propio Ser, que usa la energía sexual y mental sin pureza. El salario del trabajo es la energía transmutada; quien la desperdicia, roba a Dios dentro de sí mismo.

Esta es la mente vanidosa que busca grandeza exterior, una "casa espaciosa" de apariencias y orgullo. Las ventanas abiertas son los sentidos descontrolados que permiten entrar las pasiones. El cedro y el bermellón simbolizan lujo y vanidad: el alma que adora lo material y olvida la pureza interior.

Mensaje:

15 ¿Por ventura reinarás porque te cercas de cedro?
¿Por ventura no comió y bebió tu padre, e hizo ju

y justicia, y entonces le fue bien?
16 *El* juzgó la causa del pobre y del
menesteroso, y entonces *estuvo* bien. ¿No es
esto conocerme a mí? Dijo el SEÑOR.

Develación: El Señor reprende al alma orgullosa que cree gobernar por su esplendor externo. El "padre" que "comió y bebió con justicia" es la conciencia pura que vivió en equilibrio, gozando del alimento espiritual sin abusar de él. El verdadero reinado no proviene de la apariencia, sino de la sabiduría interior.

Conocer al Señor no es teoría ni religión externa, sino práctica viva de compasión y justicia. El "pobre y el menesteroso" son las virtudes humildes del alma, las partes del Ser que deben ser defendidas del ego. Solo cuando el hombre actúa con conciencia, sin orgullo ni codicia, conoce verdaderamente a Dios en su corazón.

Mensaje:

17 Mas tus ojos y tu corazón no *son* sino a tu
avaricia, y a derramar la sangre inocente, y a
opresión, y a hacer agravio.
18 Por tanto, así dijo el SEÑOR, de Joacim hijo de
Josías, rey de Judá: No lo llorarán, *diciendo*: ¡Ay,
hermano mío! Y
¡ay, hermana! Ni lo lamentarán, diciendo: ¡Ay, señor!
¡Ay, su grandeza!

Develación:
Los "ojos" simbolizan la conciencia, y el "corazón" la voluntad profunda del alma. Cuando ambos están dirigidos hacia la avaricia, el Ser interior ha sido desplazado por el Ego del deseo. "Derramar sangre inocente" es profanar la energía sexual, el fuego del Espíritu Santo, en actos de lujuria o egoísmo. Toda "opresión" y "agravio" nacen del Yo psicológico, que esclaviza al alma bajo la tiranía del deseo material.

Joacim representa al iniciado caído, aquel que tuvo la luz de la ley (Josías) pero la prostituyó con la mente sensual. Nadie lo "llorará" porque ha perdido el vínculo con lo divino; los seres del cielo no lamentan al que reniega de la luz. La "grandeza" que se ensalza aquí es la falsa gloria del ego, que al final termina en polvo.

Mensaje:

19 En sepultura de asno será enterrado, arrastrándole y
echándole fuera de las puertas de Jerusalén.
20 Sube al Líbano, y clama, y en Basán da tu
voz, y grita hacia todas partes; porque todos tus
enamorados son quebrantados.

Develación:
El "asno" simboliza la naturaleza animal del hombre. Quien vive dominado por el deseo será "enterrado" en esa bestialidad. Ser "echado fuera de Jerusalén" es quedar excluido de la Ciudad Santa interior, la conciencia iluminada. El alma que no se purifica es arrastrada por el peso de su propia animalidad hacia los mundos infiernos.

El "Líbano" y el "Basán" representan las alturas del orgullo y la mente razonadora. Clamar allí significa pedir ayuda desde el intelecto y el ego, pero "los enamorados" —los agregados psíquicos, los deseos que el alma ama— han sido destruidos por la Ley. Ningún deseo puede sostener al alma cuando llega el juicio interno.

Mensaje:

21 Hablé a ti en tus prosperidades; *mas* dijiste: No
oiré. Este *fue* tu camino desde tu juventud, que
nunca oíste mi voz.
22 A todos tus pastores pacerá el viento, y tus
enamorados irán en cautiverio; entonces te
avergonzarás y te confundirás a causa de toda
tu malicia.

Develación:
Dios habla al alma en los momentos de abundancia, cuando podría servirle con gratitud; pero la mente, embriagada con los bienes del mundo, se vuelve sorda. "Desde la juventud" significa desde el comienzo de las encarnaciones humanas. La humanidad ha seguido su propio camino, sin escuchar la Voz del Ser.

Los "pastores" son los pensamientos que gobiernan la mente; el "viento" del Karma los dispersará. Los "enamorados" —los yoes del deseo— caerán prisioneros en los mundos infiernos. Entonces el alma verá su desnudez espiritual y comprenderá su error, llena de vergüenza ante la Luz.

Mensaje:

23 Habitaste en el Líbano, hiciste tu nido en los
cedros, ¡cómo gemirás cuando te vinieren dolores,
dolor como de mujer que está de parto!
24 Vivo yo, dice el SEÑOR, que si Conías hijo de
Joacim rey de Judá *fuera* anillo en mi mano
diestra, aun de allí te arrancaré;
25 y te entregaré en mano de los que buscan tu
alma, y en mano de aquellos cuya vista temes;
sí, en mano de Nabucodonosor rey de
Babilonia, y en mano de los caldeos.

Develación:
Habitar en los "cedros del Líbano" es vivir en el orgullo espiritual, creyéndose sabio o justo. Pero llegará la hora del nacimiento del Ser, y el alma deberá sufrir "dolor de parto": la disolución del ego, el fuego purificador que da a luz al Hombre Real.

El “anillo en la mano diestra” simboliza el poder espiritual otorgado por la Iniciación. Pero el alma que traiciona la Ley es arrancada de esa posición y entregada al dominio de sus propios enemigos internos: los “caldeos” son los yoes demoníacos; “Nabucodonosor” representa el intelecto tirano que esclaviza al alma bajo la confusión babilónica.

Mensaje:

26 Y te haré transportar, a ti, y a tu madre que te
engendró, a tierra ajena en que no nacisteis; y allá
moriréis.
27 Y a la tierra a la cual levantan ellos su alma para
tornar, allá no volverán.
28 ¿Por ventura es este hombre Conías un
ídolo vil, quebrado? ¿*Es* vaso con quien
nadie se deleita? ¿Por qué fueron arrojados,
él y su generación; fueron echados a tierra
que no conocieron?

Develación:
La “madre” es la naturaleza psíquica que engendra el cuerpo del deseo. Ser transportado a “tierra ajena” significa descender a estados de conciencia inferiores, alejados de la Luz. Allí muere la semilla espiritual, y el alma no puede retornar a la “tierra” superior, al Edén perdido, porque ha quebrado su alianza con el Ser.

El “vaso quebrado” es el cuerpo del alma destruido por la fornicación y la idolatría del yo. La “generación” simboliza las fuerzas vitales mal empleadas. Ser “arrojado a tierra desconocida” es perder la conciencia del Ser, caer en la oscuridad del abismo interior donde el alma ya no recuerda su origen.

Mensaje:

29 ¡Oh tierra, tierra, tierra! Oye palabra del SEÑOR.
30 Así dijo el SEÑOR: Escribid *que será* este
varón privado de generación, hombre a quien nada
sucederá prósperamente en todos los días de su
vida; porque ningún hombre de su simiente que se
sentare sobre el trono de David, y que se
enseñoreare sobre Judá, será jamás dichoso.

Develación:
Tres veces se invoca a la tierra: cuerpo físico, alma y espíritu. Cada nivel debe escuchar la Palabra interior, el Verbo divino que resuena en la conciencia. Este triple llamado es la voz del Logos que intenta despertar al hombre dormido en la materia.

Ser “privado de generación” es perder la capacidad de transmutar la energía creadora; el fuego sexual se apaga. “No sucederá prósperamente” porque sin la fuerza del Espíritu Santo, ninguna obra espiritual fructifica. La “simiente” que no llega al trono de David es la energía crística desperdiciada: no puede ascender por la columna espinal para reinar en el corazón. Así, el alma se vuelve estéril ante Dios y no alcanza jamás la dicha del Reino Interior.

Mensaje:

CAPÍTULO 23

1 ¡Ay de los pastores que desperdician y derraman las
ovejas de mi manada! Dijo el SEÑOR.
2 Por tanto, así dijo el SEÑOR Dios de Israel a los
pastores que apacientan mi pueblo: Vosotros
derramasteis mis ovejas, y las espantasteis, y no
las habéis visitado; he aquí *yo* visito sobre
vosotros la maldad de vuestras obras, dijo el
SEÑOR.

Develación:
Los “pastores” son los dirigentes espirituales, internos y externos, que deberían guiar al alma hacia el Ser. Mas cuando se dejan gobernar por el ego —la soberbia, la ambición y la ignorancia— dispersan las “ovejas”, es decir, las partículas de conciencia que el hombre lleva dentro. El alma pierde la unidad interior y la Luz se fragmenta en miles de yoes. De ahí el lamento del Señor, pues el hombre ha perdido el rumbo hacia su propia divinidad.

El “derramamiento” de las ovejas es símbolo de la pérdida de la energía creadora, la semilla del Espíritu Santo. Los falsos guías enseñan el camino ancho de la fornicación y la vanidad, asustando a las almas sinceras con dogmas y temores. El Señor “visita” sus obras, es decir, llega el Karma, la justa retribución. Nadie puede escapar del juicio interior cuando ha profanado la Ley.

Mensaje:

3 Y *yo* recogeré el resto de mis ovejas de
todas las tierras adonde las eché, y las haré
volver a sus moradas; y crecerán, y se
multiplicarán.
4 Y pondré sobre ellas pastores que
las apacienten; y no temerán más, ni
se amedrentarán, ni serán
menoscabadas, dijo el SEÑOR.

Develación:
El “resto de las ovejas” son los pocos átomos de conciencia despierta que aún no se han perdido en el torbellino del ego. El Señor los “recoge” cuando el alma entra en el camino de la iniciación, reuniendo sus fuerzas dispersas y devolviéndolas a su morada interior. En ese trabajo, la conciencia se multiplica y crece, expandiendo la Luz en los mundos internos.

Los nuevos “pastores” son las virtudes del Ser: Amor,

Prudencia, Sabiduría, Voluntad. Cuando estas guían el alma, desaparecen el miedo y la confusión, pues la conciencia vuelve a ser gobernada por su verdadero Rey interior. Bajo el gobierno del Espíritu, ninguna parte del alma se pierde, y la paz divina habita en el corazón.

Mensaje:

5 He aquí que vienen los días, dice el
SEÑOR, y despertaré a David renuevo
justo, y reinará Rey, el cual será dichoso, y
hará juicio y justicia en la tierra.
6 En sus días será salvo Judá, e Israel habitará
confiado; y éste *será* su nombre que le llamarán:
SEÑOR, JUSTICIA NUESTRA.

Develación:
El "renuevo de David" es el Cristo Íntimo, el Fuego Solar que surge del corazón del iniciado. Este Rey interno juzga y pone orden dentro del alma, separando la luz de las tinieblas, el Ser del ego. Cuando el Cristo reina, el alma experimenta la verdadera felicidad, la bienaventuranza del Reino interior.

"Judá" representa el centro sexual transmutado, y "Israel" el conjunto de los principios anímicos del alma. Cuando el Cristo Íntimo gobierna, las energías se purifican y el alma vive segura en la Luz. El nombre "SEÑOR, JUSTICIA NUESTRA" indica que el Ser se convierte en la única Ley y Justicia verdadera dentro del hombre regenerado.

Mensaje:

7 Por tanto, he aquí que vienen días, dijo el
SEÑOR, y no dirán más: Vive el SEÑOR que
hizo subir *a* los hijos de Israel de la tierra de
Egipto;
8 sino: Vive el SEÑOR que hizo subir y trajo
la simiente de la Casa de Israel de tierra del
aquilón, y de todas las tierras adonde los eché;
y habitarán en su tierra.

Develación:
El antiguo Éxodo simboliza la liberación de la materia grosera, pero el nuevo Éxodo, "del aquilón", representa la salida de las tinieblas interiores, de la mente fría y racional que aprisiona al alma. La "simiente de Israel" es la energía sexual sagrada redimida y elevada por la transmutación. Así el alma vuelve a "su tierra", que es el corazón, morada del Espíritu.

Mensaje:

9 A causa de los profetas mi corazón está
quebrantado en medio de mí, todos mis huesos
tiemblan; estuve como hombre borracho, y como
hombre a quien dominó el vino, delante del
SEÑOR, y delante de las palabras de su Santidad.
10 Porque la tierra está llena de adúlteros;
porque a causa del juramento la tierra está
desierta; las cabañas del desierto se secaron; la
carrera de ellos fue mala, y su fortaleza no
derecha.

Develación:
El profeta siente el dolor del mundo y la carga del mensaje divino. Su "corazón quebrantado" es el fuego del amor consciente que sufre por la humanidad dormida. Los "huesos que tiemblan" son las estructuras del alma conmovidas por la presencia del Verbo. El "vino" es la embriaguez del Espíritu Santo, el éxtasis de quien contempla la santidad del Ser.

Los "adúlteros" son los que profanan la energía creadora, uniendo lo sagrado con lo impuro. Por eso la "tierra" —el cuerpo físico y psicológico— queda desierta, sin vida espiritual. Las "cabañas del desierto" son los centros anímicos marchitos por el abuso de la energía sexual. Su "fortaleza" torcida es la mente degenerada que ya no obedece al Espíritu.

Mensaje:

11 Porque así el profeta como el sacerdote son fingidos:
aun en mi Casa hallé su maldad, dijo el SEÑOR.
12 Por tanto, como resbaladeros en oscuridad les será
su camino; serán empujados, y caerán en él; porque
yo
traeré mal sobre ellos, año de su visitación, dice el
SEÑOR.

Develación:
El "profeta fingido" es el falso místico que predica lo que no vive, y el "sacerdote fingido" es el que sirve al templo externo, pero no al Templo Interior. "Mi Casa" representa el cuerpo y la conciencia del hombre; allí mora la maldad cuando el ego ocupa el altar del corazón. El Señor denuncia la hipocresía espiritual, la peor de las corrupciones.

El "camino de resbaladeros" es el descenso a las regiones infradimensionales, donde el alma paga sus errores. "El año de su visitación" es el tiempo del juicio kármico, cuando el Ser examina cada obra y pensamiento. Nadie puede sostenerse en la oscuridad si no ha encendido la luz interior; el que camina en tinieblas, inevitablemente cae.

Mensaje:

13 Y en los profetas de Samaria vi locura: profetizaban
en Baal, e hicieron errar a mi pueblo Israel.
14 Y en los profetas de Jerusalén vi torpezas;
cometían adulterios, y andaban por mentira, y
esforzaban las manos de los malos, para que
ninguno se convirtiese de su malicia; me fueron

todos ellos como los moradores de Sodoma, y sus moradores como Gomorra.

Develación:
Los "profetas de Samaria" simbolizan las doctrinas mezcladas, los falsos guías que hablan en nombre de "Baal", es decir, del ego animal y del deseo. Su "locura" consiste en confundir lo humano con lo divino, tomando las voces del subconsciente por revelación. Así hacen errar a "Israel", la conciencia interior, desviándola del Camino Real del Ser hacia la idolatría del yo psicológico.

"Jerusalén" representa la ciudad sagrada del alma, el templo interior. Cuando incluso allí los "profetas" adulteran —mezclando lo santo con lo profano— y viven en mentira, se convierten en guías ciegos que fortalecen las pasiones ("esforzaban las manos de los malos"). La comparación con Sodoma y Gomorra indica el estado de degeneración sexual y espiritual: el fuego del Espíritu se pervierte en fuego de deseo.

Mensaje:

15 Por tanto, así dijo el SEÑOR de los ejércitos
contra aquellos profetas: He aquí que yo les hago
comer ajenjo, y les haré beber aguas de hiel;
porque de los profetas de Jerusalén salió la
hipocresía sobre toda la tierra.
16 Así dijo el SEÑOR de los ejércitos: No
escuchéis las palabras de los profetas que
os profetizan; os hacen desvanecer; hablan
visión de su corazón, no de la boca del
SEÑOR.

Develación:
El "ajenjo" y la "hiel" representan el amargor del Karma y la desolación espiritual. Quien profana la doctrina sagrada, quien usa el nombre de Dios para su propio interés o vanagloria, cosecha el fruto de su engaño. La "hipocresía sobre toda la tierra" es la religión sin alma, la enseñanza sin vida, donde se predica la palabra pero se niega la práctica interna.

Los falsos profetas hablan desde el "corazón" profano, es decir, desde la emoción subjetiva y el deseo personal. No han recibido la palabra del Ser, sino imágenes mentales, sueños del yo. Escucharlos lleva al "desvanecimiento", que es la pérdida del discernimiento interno. Solo el que ha silenciado el ego puede oír la verdadera Voz del Padre que está en secreto.

Mensaje:

17 Dicen atrevidamente a los que me
aíran: El SEÑOR dijo: Paz tendréis; y
a cualquiera que anda tras la
imaginación de su corazón, dijeron:
No vendrá mal sobre vosotros.

18 Porque ¿quién estuvo en el secreto del
SEÑOR, y vio, y oyó su palabra? ¿Quién estuvo
atento a su palabra, y oyó?

Develación:
Esta es la falsa doctrina del "todo está bien", que tranquiliza al ego y adormece la conciencia. Los profetas mentirosos prometen "paz" sin purificación, "salvación" sin sacrificio. Pero no hay paz posible mientras el hombre siga "tras la imaginación de su corazón", es decir, bajo la fantasía del deseo. La Ley divina no se burla: el mal engendrado vuelve siempre a su autor.

El "secreto del SEÑOR" es el Santuario interior, el estado de conciencia superior donde el alma puede escuchar el Verbo. Pocos han penetrado allí, porque solo el que muere en sí mismo puede ver y oír al Espíritu. El resto habla de Dios, pero no ha sentido Su Voz. Estar "atento a su palabra" implica la práctica constante de la meditación profunda y el silencio del pensamiento.

Mensaje:

19 He aquí que la tempestad del SEÑOR saldrá con
furor; y la tempestad que está aparejada, caerá sobre
la cabeza de los malos.
20 No se apartará el furor del SEÑOR,
hasta tanto que haya hecho, y hasta tanto
que haya cumplido los pensamientos de
su corazón; en lo postrero de los días lo
entenderéis con entendimiento.

Develación:
La "tempestad del SEÑOR" es el Karma universal, la fuerza purificadora de la Ley que desciende sobre los que persisten en la iniquidad. Esa tempestad interior puede manifestarse como crisis, sufrimiento o desolación, pero su propósito es limpiar la conciencia. Sobre "la cabeza" cae, porque el castigo actúa en la mente: la confusión y el remordimiento son el preludio del despertar.

El "furor del SEÑOR" no es ira humana, sino energía purificadora que cumple los designios del Ser. Hasta que la obra interna no sea realizada, la Ley continúa actuando. "En lo postrero de los días" —es decir, en los tiempos del fin psicológico, cuando el ego sea disuelto— el iniciado comprenderá con "entendimiento", con la mente iluminada por el fuego del Espíritu.

Mensaje:

21 No envié *yo* a aquellos profetas, y ellos corrían; *yo*
no les hablé, y ellos profetizaban.
22 Y si ellos hubieran estado en mi secreto,
también hubieran hecho oír mis palabras a mi
pueblo; y les hubieran hecho volver de su mal

camino, y de la maldad de sus obras.

Develación:
El falso profeta se precipita, habla por ambición y no por inspiración. No ha sido enviado, porque no ha sido purificado. Su "correr" simboliza la prisa del yo por mostrarse sabio o poderoso. Solo el que ha recibido la orden interna del Ser puede hablar con autoridad divina; los demás son ecos de sí mismos.

El que entra en el "secreto del SEÑOR" no enseña teorías, sino transformación. Sus palabras poseen fuego, y su vida misma se convierte en luz que guía a otros hacia la conversión interior. Pero los falsos profetas, al no haber conocido ese secreto, solo repiten sin poder regenerador. El verdadero maestro guía hacia la muerte del yo, no hacia la complacencia del deseo.

Mensaje:

23 ¿Por ventura soy yo Dios de cerca *solamente*, dijo
el SEÑOR, y no Dios de lejos?
24 ¿Por ventura se ocultará alguno en escondrijos
que yo no lo vea, dijo el SEÑOR? ¿No lleno yo el
cielo y la tierra, dijo el SEÑOR?

Develación:
El Ser está en lo íntimo del corazón, pero también en las lejanías del cosmos. Dios es inmanente y trascendente: mora tanto en el átomo como en la galaxia. El error de los falsos profetas es reducir a Dios a su propia comprensión; el Infinito no cabe en el razonamiento humano.

Nada puede esconderse al Ojo de la Divinidad, porque Él es la esencia misma de todo lo existente. Quien intenta ocultar su mal interior ignora que Dios vive dentro de cada átomo. "Lleno el cielo y la tierra" significa que el Espíritu Universal de Vida penetra todo: el microcosmos humano y el macrocosmos divino son una sola sustancia de luz.

Mensaje:

25 Yo oí lo que aquellos profetas dijeron, profetizando
mentira en mi nombre, diciendo: Soñé, soñé.
26 ¿Hasta cuándo será esto en el corazón de los
profetas que profetizan mentira, y que profetizan el
engaño de su corazón?

Develación:
"Profetizar mentira" es hablar desde la ilusión del subconsciente, sin la luz del discernimiento. "Soñé, soñé" alude a los pseudo-iniciados que confunden sueños del deseo con visiones del Espíritu. El verdadero profeta no presume de sus experiencias, sino que las verifica en la pureza del corazón y el silencio del Ser.

El "engaño del corazón" es el autoengaño espiritual, el peor de todos los males. Mientras el hombre no disuelva el ego, su corazón está dividido entre el Ser y el deseo, y de ahí surgen falsas inspiraciones. Solo el que ha purificado su emoción y su mente puede hablar con la voz del Espíritu Santo. El Señor pregunta "¿hasta cuándo?" como llamado urgente al arrepentimiento y a la sinceridad interior.

Mensaje:

27 ¿No piensan cómo hacen a mi pueblo
olvidarse de mi Nombre con sus sueños que
cada uno cuenta a su compañero, tanto que
sus padres se olvidaron de mi nombre por
Baal?
28 El profeta con quien fuere *el* sueño,
cuente *el* sueño; y con el que fuere mi
palabra, cuente mi palabra verdadera.
¿Qué *tiene que ver* la paja con el trigo?
Dijo el SEÑOR.

Develación:
El Nombre del Eterno es el Verbo de la Vida, la Palabra interior que vibra en el corazón del Iniciado. Olvidarse del Nombre es perder la conciencia del Ser, reemplazándola por los sueños del ego. Los "sueños" que cada uno cuenta son las fantasías psicológicas, las ilusiones místicas del yo, las doctrinas subjetivas nacidas del deseo. Así, los profetas falsos enseñan visiones de su propio psiquismo, no la Luz del Espíritu. Baal representa al ídolo interno, el ego animal, que suplanta al Dios Íntimo en la mente humana.

El sueño y la Palabra son dos estados de conciencia opuestos. El primero es ilusión; la segunda, verdad. La paja es la enseñanza muerta, sin esencia espiritual; el trigo es la doctrina del Ser, el pan de vida. El fuego de la Gnosis separa ambos: solo el Iniciado que ha despertado conciencia puede hablar la Palabra verdadera. El soñador habla desde el yo; el Profeta del Altísimo habla desde el Logos interior.

Mensaje:

29 ¿Por ventura mi palabra no es como el fuego, dice
el SEÑOR, y como martillo *que* quebranta la
piedra?
30 Por tanto, he aquí yo *estoy* contra los
profetas, dice el SEÑOR, que hurtan mis
palabras cada uno de su más cercano.

Develación:
La Palabra de Dios es el fuego sexual transmutado, la energía divina del Espíritu Santo. Ese fuego consume las impurezas del alma y destruye la piedra bruta de la personalidad animal. El martillo simboliza el poder de

la Voluntad consciente que golpea la piedra hasta liberar la luz interior, como el alquimista que trabaja con el azufre y el mercurio.

Los falsos profetas hurtan las palabras divinas cuando repiten doctrinas sagradas sin haberlas vivido. Roban la Sabiduría del Ser para adornar su vanidad, predicando lo que no han experimentado en su conciencia. El Señor está contra ellos, porque prostituyen el Verbo, convirtiéndolo en letra muerta. Solo quien ha encarnado la Palabra puede transmitirla sin robo.

Mensaje:

31 He aquí, yo *estoy* contra los profetas, dice el
SEÑOR, que endulzan sus lenguas, y dicen: *El* dijo.
32 He aquí, yo *estoy* contra los que profetizan
sueños mentirosos, dice el SEÑOR y los contaron, e
hicieron errar a mi pueblo con sus mentiras y con
sus lisonjas, y yo no los envié, ni les mandé; y
ningún provecho hicieron a este pueblo, dijo el
SEÑOR.

Develación:
Endulzar la lengua es disfrazar la mentira con palabras agradables. Es el sentimentalismo religioso que adormece la conciencia. Dicen "El Señor dijo", pero hablan desde el yo, no desde el Espíritu. La verdadera palabra divina no halaga, sino que hiere como espada para destruir el ego.

Los sueños mentirosos son las visiones del subconsciente, no las revelaciones del Espíritu. Tales profetas hablan desde el abismo de su propia psiquis. Halagan al pueblo, no lo despiertan; lo confirman en la ilusión. No fueron enviados, porque carecen del sello del Logos. El enviado auténtico lleva en su interior el fuego del Espíritu Santo y enseña la muerte del yo, no la comodidad del ego.

Mensaje:

33 Y cuando te preguntare este pueblo, o el
profeta, o el sacerdote, diciendo: ¿Qué es la
carga del SEÑOR? Les dirás: ¿Qué carga? Os
dejaré, dijo el SEÑOR.
34 Y el profeta, y el sacerdote, y el pueblo, que
dijere: Carga del SEÑOR; yo visitaré sobre tal
hombre y sobre su casa.

Develación:
La "carga del Señor" simboliza el peso de la Ley Divina que recae sobre el alma. Pero los hombres profanos preguntan con burla, sin comprensión. Por ello el Señor responde: "Os dejaré". Es decir, retirará Su presencia interior, dejando al alma sola en su confusión, hasta que comprenda el significado del Karma y del deber espiritual.

Decir "Carga del Señor" con ligereza es blasfemar contra la Ley. Quien la pronuncia sin reverencia atrae sobre sí la visita del Karma. La casa simboliza la mente, el templo interior; sobre ella desciende la corrección divina cuando el hombre juega con lo sagrado.

Mensaje:

35 Así diréis cada cual a su compañero, y
cada cual a su hermano: ¿Qué respondió el
SEÑOR, y qué habló el SEÑOR?
36 Y nunca más os vendrá a la memoria decir:
Carga del SEÑOR; porque la palabra de cada uno
le será por carga; pues pervertisteis las palabras del
Dios viviente, del SEÑOR de los ejércitos, Dios
nuestro.

Develación:
El verdadero discípulo no impone su visión ni se gloría de ser profeta. Pregunta con humildad: "¿Qué habló el Señor?". Es decir, busca la palabra viva, no la letra muerta. En la fraternidad interior, el alma escucha la voz del Ser en todos los corazones despiertos.

La palabra del hombre, contaminada por el ego, se convierte en su propia carga. Aquello que pronuncia sin conciencia, lo esclaviza. Pervertir la palabra de Dios es usar el verbo para el mal, para la mentira o la vanidad. El Verbo crea, pero también destruye; por eso cada palabra inconsciente genera destino.

Mensaje:

37 Así dirás al profeta: ¿Qué te respondió el SEÑOR, y
qué habló el SEÑOR?
38 Mas si dijereis: Carga del SEÑOR; por eso
así dijo el SEÑOR: Porque dijisteis esta
palabra, Carga del SEÑOR, habiendo enviado a
vosotros, diciendo: No digáis, Carga del
SEÑOR;

Develación:
Solo el que ha escuchado internamente al Espíritu puede responder. El verdadero profeta no habla de sí mismo, sino de la Voz del Silencio. En esta pregunta el Señor enseña el discernimiento: distinguir entre el hombre que imagina y el que ha recibido la inspiración del Íntimo.

El mandato "No digáis: Carga del Señor" significa: no profanéis el Misterio de la Ley con palabras vacías. El que insiste en hablar sin haber sido llamado incurre en sacrilegio. La revelación no es para vanagloria ni para exhibición; es para transformación interior.

Mensaje:

39 por tanto, he aquí que yo os echaré en olvido, y

os arrancaré de mi presencia, y a la ciudad que os di
a vosotros y a vuestros padres;
40 y pondré sobre vosotros afrenta perpetua, y
confusiones eternas que nunca las desarraiga *el*
olvido.

Develación:
Ser arrojado al olvido es caer en la inconsciencia espiritual. Dios retira su Luz del alma que ha profanado su palabra. Ser arrancado de Su presencia es perder la conexión con el Ser Interior. La ciudad que Él dio representa el templo del alma; quien pervierte el Verbo, destruye su propio santuario.

La afrenta perpetua es el remordimiento del alma caída; la confusión eterna es el extravío del yo en las tinieblas del deseo. Quien falsea la palabra divina queda sumido en la rueda del sufrimiento hasta que, por medio de la iniciación y la muerte del ego, recupere la pureza perdida. Tal es la justicia del Logos, que no castiga, sino enseña por el dolor.

Mensaje:

CAPÍTULO 24

1 Me mostró el SEÑOR, y he aquí dos cestas de
higos puestas delante del Templo del SEÑOR,
después de haber transportado Nabucodonosor rey
de Babilonia a Jeconías hijo de Joacim, rey de Judá,
y a los príncipes de Judá, y a los artífices y a los
ingenieros de Jerusalén, y haberlos llevado a
Babilonia.
2 Una cesta *tenía* higos muy buenos, como brevas;
y la otra cesta *tenía* higos muy malos, que no se
podían comer de malos.

Develación:
Las dos cestas de higos representan los dos tipos de almas: las que han sido fieles al Espíritu y las que se han corrompido en la materia. Están puestas "delante del Templo del Señor", porque todo juicio espiritual se realiza ante el santuario interior del alma. Nabucodonosor, el rey de Babilonia, simboliza las fuerzas del deseo y de la mente sensual que esclavizan a la conciencia. La transportación a Babilonia es la caída del alma dentro de la confusión del mundo material.

Los higos buenos son las almas que han pasado por la purificación del dolor y permanecen dóciles a la Voluntad Divina. Los higos malos representan a los que se han endurecido en la iniquidad y se pudren en su egoísmo. En el fruto del higo está simbolizada la obra sexual: el dulce fruto de la transmutación o el amargo fruto de la fornicación.

Mensaje:

3 Y me dijo el SEÑOR: ¿Qué ves tú, Jeremías? Y
dije: Higos, higos buenos, muy buenos; y malos,
muy malos, que de malos no se pueden comer.
4 Y vino a mí palabra del SEÑOR, diciendo:
5 Así dijo el SEÑOR Dios de Israel: Como a estos
buenos higos, así conoceré la transportación de Judá
al cual eché de este lugar a *la* tierra de *los* caldeos,
para bien.

Develación:
El profeta reconoce la dualidad: el bien y el mal dentro del alma. Este discernimiento es indispensable en la senda gnóstica. "Ver los higos" significa descubrir, dentro de sí mismo, las cualidades luminosas del Ser y las tinieblas del ego. Solo quien ve con los ojos del Espíritu puede distinguir lo puro de lo impuro.

El Señor reconoce a los "transportados" como almas elegidas que, a través del exilio interior —la prueba, el destierro, la noche del alma—, son purificadas. Ser echado a tierra de los caldeos es ser probado por el fuego de la tentación, pues los caldeos representan las fuerzas astrales inferiores. Pero el propósito del destierro es el bien: la purificación del alma para su retorno consciente a la Luz.

Mensaje:

6 Porque pondré mis ojos sobre ellos para bien,
y los volveré a esta tierra; y los edificaré, y no
los destruiré; los plantaré, y no los arrancaré.
7 Y les daré corazón para que me conozcan, que yo
soy el SEÑOR, y me serán por pueblo, y yo les seré
a ellos por Dios; porque se volverán a mí de todo
su corazón.

Develación:
"Pondré mis ojos sobre ellos" significa que el Espíritu vigila atentamente el trabajo interior del alma arrepentida. Volver a la tierra es el retorno a la conciencia del Ser. Edificar es levantar el templo interno; plantar es establecer raíces en la Divinidad. Esta promesa divina se cumple en quienes perseveran en la castidad y en la muerte del yo psicológico.

El corazón simboliza el centro del Amor y de la intuición espiritual. El Señor promete dar un nuevo corazón, es decir, una conciencia despierta, capaz de sentir Su presencia. Solo cuando el alma se purifica de la mente y del deseo puede conocer verdaderamente a su Dios Interno. Volverse al Señor "de todo corazón" es abandonar la multiplicidad del ego y retornar a la Unidad del Ser.

Mensaje:

8 Y como los malos higos, que de malos no se
pueden comer, así, daré a Sedequías rey de Judá, y
a sus príncipes, y al resto de Jerusalén que

quedaron en esta tierra, y que moran en la tierra de Egipto.
9 Y los daré por escarnio, por mal a todos los reinos de la tierra; por infamia, y por ejemplo, y por refrán, y por maldición a todos los lugares adonde *yo* los arrojaré.
10 Y enviaré sobre ellos espada, hambre, y pestilencia, hasta que sean acabados de sobre la tierra que les di a ellos y a sus padres.

Develación:
Los higos malos son las almas que, aun viviendo en el templo, se entregan a la corrupción interior. Sedequías representa al intelecto orgulloso que se cree justo pero sirve al ego. Egipto, en el lenguaje esotérico, es la tierra de la esclavitud, símbolo del sexo mal usado y del apego a la materia. Los que moran allí son los que han olvidado el Camino del Espíritu.

El escarnio es el karma, la vergüenza espiritual que pesa sobre las almas caídas. Ser "mal ejemplo" ante los reinos de la tierra significa quedar como advertencia para los que profanan los misterios divinos. Tal es la justicia del Logos: el error se convierte en lección, y la caída en enseñanza para los demás.

La espada representa el Karma que corta; el hambre, la falta de alimento espiritual; la pestilencia, la corrupción de la mente. Estas tres plagas caen sobre el alma que se niega a morir en sí misma. Ser "acabado de sobre la tierra" es perder la herencia espiritual, el contacto con el Ser. Mas incluso este fin es temporal, porque toda alma caída, a través del sufrimiento, puede volver a buscar la Luz.

Mensaje:

CAPÍTULO 25

1 Palabra que vino a Jeremías acerca de todo el pueblo de Judá en el año cuarto de Joacim hijo de Josías, rey de Judá, el cual es el año primero de Nabucodonosor rey de Babilonia;
2 lo que habló Jeremías profeta a todo el pueblo de Judá, y a todos los moradores de Jerusalén, diciendo:

Develación:
El año cuarto de Joacim simboliza el cuarto estado de degeneración de la humanidad, antes del dominio total de Babilonia, la gran confusión mental. Nabucodonosor, rey de Babilonia, es la personificación del intelecto sin Espíritu que esclaviza al alma. Jeremías, como profeta del Ser, habla a todos los moradores de Jerusalén, es decir, a todas las partes del alma humana, advirtiéndoles del peligro de separarse del Señor interior. Su palabra es siempre un llamado al arrepentimiento, a la purificación y al retorno al Templo del Corazón.

Mensaje:

3 Desde el año trece de Josías hijo de Amón, rey de Judá, hasta este día, que son veintitrés años, vino a mí palabra del SEÑOR, la cual hablé a vosotros, madrugando y dando aviso; mas no oísteis.
4 Y envió el SEÑOR a vosotros todos sus siervos los profetas, madrugando y enviándoles; mas no oísteis, ni inclinasteis vuestro oído para escuchar,

Develación:
Veintitrés años de advertencia son las muchas oportunidades que da la Ley para despertar la conciencia. "Madrugar" simboliza la diligencia del Maestro interior que insiste en la aurora del Despertar; pero el hombre dormido no oye porque se ha habituado a la somnolencia interior. El tiempo dado es misericordia; la falta de respuesta, obstinación.

Los profetas son los mensajeros del Ser: intuiciones, advertencias, guías internos. Enviados "madrugando" representan los impulsos evolucionarios que llaman a la vigilancia. La resistencia del pueblo es la resistencia del ego, que no quiere ser corregido; así el oído interior se vuelve sordo por repetición de hábitos.

Mensaje:

5 cuando decían: Volveos ahora de vuestro mal camino y de la maldad de vuestras obras, y morad sobre la tierra que os dio el SEÑOR, a vosotros y a vuestros padres para siempre;
6 y no caminéis en pos de dioses ajenos, sirviéndoles y encorvándoos a ellos, ni me provoquéis a ira con la obra de vuestras manos; y no os haré mal.

Develación:
El llamado es inequívoco: arrepentimiento y retorno. "Morad sobre la tierra que os dio el Señor" significa establecer la conciencia en el Reino interior, no en la dispersión del deseo. La promesa de herencia eterna es la potencialidad del alma cuando se somete a la Voluntad divina.

Los "dioses ajenos" son los ídolos psíquicos: ambiciones, pasiones y apegos. Servirlos es entregar la energía sagrada a lo inferior. La ira divina aquí no es rabia caprichosa sino la ley de causa y efecto: si empleas la fuerza en la bestia, la fuerza te vuelve destrucción. Si no te encorvas ante lo inferior, la Ley te protege.

Mensaje:

7 Pero no me oístes, dijo el SEÑOR, provocándome a ira con la obra de vuestras manos para mal vuestro.
8 Por tanto, así dijo el SEÑOR de los ejércitos: Por

cuanto no oísteis mis palabras,

Develación:
La desobediencia consciente genera consecuencias. "Provocarme a ira" indica que el alma crea su propio sufrimiento mediante actos contrarios a su esencia. La Ley no es vengativa; responde mecánicamente a las causas que el individuo siembra.

La repetición enfatiza la gravedad del rechazo. "Señor de los ejércitos" alude al poder organizado del Logos que, ante la persistente negación, aplica las correcciones necesarias para reestablecer el equilibrio cósmico.

Mensaje:

9 he aquí enviaré *yo*, y tomaré todos los linajes del
aquilón, dice el SEÑOR, y a Nabucodonosor rey de
Babilonia, mi siervo, y los traeré contra esta tierra, y
contra sus moradores, y contra todas estas naciones
en derredor; y los mataré, y los pondré por escarnio,
y por silbo, y en soledades perpetuas.
10 Y haré perder de entre ellos voz de gozo
y voz de alegría, voz de desposado y voz de
desposada, voz de muelas, y luz de candil.

Develación:
Las fuerzas del "aquilón" (norte) representan corrientes kármicas y pruebas duras que despiertan al alma. Nabucodonosor, "mi siervo", es la ley que actúa mediante agentes (circunstancias y personajes) para purgar. La "muerte" aquí es destrucción del orgullo y de la falsa seguridad; el escarnio y la soledad son las consecuencias públicas y privadas del error espiritual.

El gozo y la festividad representan la vida frívola entregada al instinto; su pérdida simboliza la sequedad espiritual que acompaña al exilio interior. La "voz de muelas" (ruido de fiesta) y la "luz de candil" (alegría doméstica) se apagan cuando la conciencia es privativa de su alimento espiritual, manifestando la consecuencia del desapego divino.

Mensaje:

11 Y toda esta tierra será puesta en soledad, en espanto;
y servirán estos gentiles al rey de Babilonia setenta
años.
12 Y será que, cuando fueren cumplidos los setenta
años, visitaré sobre el rey de Babilonia y sobre
aquella gente su maldad, dijo el SEÑOR, y sobre
la tierra de los caldeos; y *yo* la pondré en desiertos
para siempre.

Develación:
La "soledad" es el silencio doloroso del alma que ha perdido la guía interior; el "espanto" es el miedo desencadenado por la ausencia del Ser. Los "setenta años" son un número iniciático que denota un ciclo completo de purgación; tiempo suficiente para que la conciencia, por su propia experiencia, aprenda y se transforme.

La Ley es imparcial: también los instrumentos del Karma serán juzgados. El retorno de la justicia sobre Babilonia muestra que la fuerza usada para oprimir será, a su tiempo, corregida. "Poner en desiertos" simboliza la desmaterialización de estructuras que se levantaron sin espíritu.

Mensaje:

13 Y traeré sobre aquella tierra todas mis palabras
que he hablado contra ella, con todo lo que está
escrito en este libro, profetizado por Jeremías contra
todos los gentiles.
14 Porque se servirán también de ellos muchas
naciones, y reyes grandes; y *yo* les pagaré conforme
a sus hechos, y conforme a la obra de sus manos.

Develación:
Nada escapa al registro akáshico del Verbo. Las palabras profetizadas son semillas de justicia que maduran en su tiempo. Traer sobre la tierra las palabras dichas significa materializar el veredicto de la Ley: la predicción no es venganza, sino la consumación lógica de las causas plantadas.

Las obras de los hombres repercuten más allá de su círculo, influenciando multitudes. La Ley paga "conforme a sus hechos": cada acción construye su destino. La rendición de cuentas es universal; por eso el acto íntimo tiene repercusión cósmica.

Mensaje:

15 Porque así me dijo el SEÑOR Dios de Israel:
Toma de mi mano el vaso del vino de este furor, y da
a beber de él a todos los gentiles a los cuales yo te
envío.
16 Y beberán, y temblarán, y enloquecerán delante del
cuchillo que yo envío entre ellos.

Develación: El vaso del vino del furor es el cáliz del Karma. En él están contenidas las consecuencias amargas de nuestras propias obras. Cuando el Eterno ordena a su profeta dar de beber a los gentiles, está simbolizando el derramamiento del karma colectivo sobre las naciones profanas, sobre los yoes psicológicos que gobiernan el mundo interior de cada ser humano. Ese vino representa la energía ígnea del Espíritu Santo transmutada en fuego purificador; quien no la bebe conscientemente en el altar del sacrificio interior, habrá de beberla por la ley del dolor.

El cuchillo es la espada flamígera del Logos, el fuego serpentino que corta, disuelve y destruye la iniquidad. Cuando la humanidad interior —las múltiples naciones

psicológicas del ego— se enfrenta al fuego purificador, entra en espanto, porque la disolución del "yo" es muerte. Temblar y enloquecer significa el caos interior que precede al nacimiento del alma consciente.

Mensaje:

17 Y tomé el vaso de la mano del SEÑOR, y di de
beber a todos los gentiles a los cuales me envió el
SEÑOR:
18 A Jerusalén, y a las ciudades de Judá, y a sus
reyes, y a sus príncipes, para que yo los pusiese
en soledad, en escarnio, y en silbo, y en
maldición, como este día;

Develación: El iniciado, obedeciendo la Voluntad Divina, se convierte en instrumento de la justicia cósmica. Beber y hacer beber ese vino es trabajar con la transmutación y con el dolor consciente; es entregar las experiencias kármicas necesarias para el despertar. El discípulo que porta el cáliz del Señor transmite el fuego purificador a todas las partes de su propio microcosmos interior.

Jerusalén y Judá representan los valores espirituales que se corrompieron. Cuando la enseñanza es profanada, el Espíritu retira su presencia y el templo interior queda en soledad. El escarnio y la maldición son los sufrimientos que sobrevienen a la psique cuando traiciona la Ley. La soledad espiritual es el desierto del alma, donde el iniciado debe purificarse entre los demonios de su mente.

Mensaje:

19 a Faraón rey de Egipto, y a sus siervos, a sus
príncipes, y a todo su pueblo;
20 y a toda la mezcla *de gente*, y a todos los reyes
de tierra de Uz, y a todos los reyes de *la* tierra de
Palestina, y a Ascalón, y *a* Gaza, y *a* Ecrón, y al
residuo de Asdod;

Develación: Faraón es el Ego, el tirano interior que esclaviza al alma en Egipto, símbolo de la materia y la sensualidad. Cuando el vino del furor llega a Faraón, significa que el fuego divino ha descendido para destruir al enemigo secreto del alma: el conjunto de agregados psíquicos que impiden la liberación.

La mezcla de gentes representa la confusión de elementos psicológicos dentro del hombre: pensamientos, deseos, emociones y pasiones contrarias. El vino del Señor viene a separar lo puro de lo impuro, lo sagrado de lo profano. Cada ciudad nombrada es símbolo de un centro energético o aspecto anímico que debe ser purificado.

Mensaje:

21 a Edom, y *a* Moab, y a los hijos de Amón;
22 y a todos los reyes de Tiro, y a todos los reyes de
Sidón, y a todos los reyes de las islas que están de
ese lado del mar;

Develación: Edom simboliza la carne y la sangre, Moab los deseos sexuales degenerados, y Amón la mente animal. Todos estos aspectos deben beber el vino del fuego para que el alma se libere. Esa bebida es la energía sexual sublimada, la única que puede redimir a los hijos del error.

Tiro y Sidón son los poderes del comercio y del deseo de posesión. Las "islas" son las regiones separadas de la conciencia donde mora el ego aislado del Ser. El vino del Señor destruye la codicia y el orgullo, unificando la conciencia dispersa.

Mensaje:

23 y a Dedán, y *a* Tema, y *a* Buz, y a todos los que
están al cabo del mundo;
24 y a todos los reyes de Arabia, y a todos los reyes de
pueblos, la Arabia que habita en el desierto;

Develación: Estos nombres antiguos aluden a las zonas más remotas del alma, aquellos rincones del inconsciente donde la Luz apenas llega. "Al cabo del mundo" significa los límites del propio psiquismo, donde la purificación alcanza incluso las raíces del mal que ignoramos.

Arabia simboliza el desierto interior, donde el iniciado se enfrenta a la soledad del Espíritu. Allí habitan los "reyes del desierto", los yoes del orgullo místico, de la falsa santidad y del fanatismo religioso. Todos deben beber el vino del arrepentimiento y ser consumidos por el fuego del Ser.

Mensaje:

25 y a todos los reyes de Zimri, y a todos los reyes de
Elam, y a todos los reyes de Media;
26 y a todos los reyes del aquilón, los de cerca y
los de lejos, los unos de los otros; y a todos los
reinos de la tierra que *están* sobre la faz de la tierra,
y el rey de Sesac (*Babilonia*) beberá después de
ellos.

Develación: Estos reyes representan diversas jerarquías del alma humana: Zimri, las pasiones violentas; Elam, las energías mentales; Media, las emociones turbias del deseo. El vino purificador actúa en todos los planos del ser hasta disolver las tinieblas internas.

El aquilón, el norte, es la región del frío espiritual, símbolo del intelecto seco y sin amor. Todos los reinos de la tierra representan las múltiples manifestaciones

del ego en el microcosmos humano. Babilonia o Sesac es la mente prostituida, la gran ramera del Apocalipsis, que finalmente también deberá beber el cáliz del fuego y caer en ruina para que nazca la Jerusalén celestial dentro del alma.

Mensaje:

27 Les dirás, pues: Así dijo el SEÑOR de los ejércitos, Dios de Israel: Bebed, y embriagaos, y vomitad, y caed, y no os levantéis delante del cuchillo que yo envío entre vosotros.
28 Y será que, si no quisieren tomar el vaso de tu mano para beber, les dirás tú: Así dijo el SEÑOR de los ejércitos: Habéis de beber.

Develación: La embriaguez aquí no es carnal, sino espiritual. Beber hasta embriagarse significa llenarse del fuego del Espíritu, hasta el punto de que el yo no puede sostenerse y cae. Vomitar es expulsar las inmundicias del alma; caer y no levantarse es morir en el ego, porque ante la espada del Señor no hay resistencia posible. Solo quien muere en sí mismo resucita en el Ser.

Nadie puede escapar a la Ley. El que rehúsa el trabajo consciente deberá beber el vino del sufrimiento inconsciente. La copa del Señor se apura voluntariamente en la alquimia del alma o forzosamente en las pruebas del destino. Todos, sin excepción, beberán el vino del Señor, porque esa copa es la purificación absoluta de la humanidad interior.

Mensaje:

29 Porque he aquí, que a la ciudad sobre la cual es llamado mi nombre yo comienzo a hacer mal; ¿y solamente vosotros seréis absueltos? No seréis absueltos, porque espada traigo sobre todos los moradores de la tierra, dijo el SEÑOR de los ejércitos.
30 Tú, pues, profetizarás a ellos todas estas palabras, y les dirás: El SEÑOR bramará *como león* desde lo alto, y desde la morada de su Santidad dará su voz; enfurecido bramará sobre su morada; canción *de lagareros* cantará contra todos los moradores de la tierra.

Develación: La ciudad sobre la cual es invocado el nombre del Señor es el templo interior del alma humana. Cuando el hombre profana ese santuario con pensamientos impuros, emociones negativas y actos egoicos, el fuego divino se convierte en espada contra sí mismo. La justicia comienza por la Casa de Dios —es decir, por la conciencia— y nadie escapa a la Ley. La espada que viene sobre todos los moradores de la tierra representa el Karma colectivo y personal, el poder ígneo del Logos que desciende para purificar el mundo interno y externo.

El bramido del León es la voz del Cristo interior, el Verbo que ruge en el alma cuando llega la hora de la purificación. Su rugido hace temblar los mundos internos, porque destruye la falsedad y hace surgir la verdad. El "lagar" es el lugar donde se pisa la uva: símbolo de la transmutación alquímica. La "canción de los lagareros" es el canto del sacrificio sexual, donde el vino del Espíritu se obtiene del fruto del amor consciente. Esa canción se vuelve juicio para los moradores de la tierra —los yoes animales— que se resisten a morir.

Mensaje:

31 Llegó el estruendo hasta el cabo de la tierra; porque juicio del SEÑOR con los gentiles: él es el Juez de toda carne; entregará los impíos a cuchillo, dijo el SEÑOR.
32 Así dijo el SEÑOR de los ejércitos: He aquí que el mal sale de gente en gente, y grande tempestad se levantará de los fines de la tierra.

Develación: El estruendo que llega hasta el cabo de la tierra es la vibración de la justicia divina que todo lo alcanza. "Juez de toda carne" significa que ninguna forma de deseo, pasionalidad o egoísmo quedará sin rendir cuentas. El cuchillo del Señor es la espada de Miguel, el fuego purificador que corta los lazos del mal y destruye los elementos psíquicos inhumanos.

El mal que pasa de gente en gente es la contaminación psicológica del ego colectivo, la corriente vibratoria de la degeneración moral que recorre la humanidad. La "tempestad" que se levanta desde los fines de la tierra representa la conmoción final de los tiempos: el despertar de las fuerzas elementales del cosmos para limpiar la faz de la Tierra y del alma humana. Es también la tormenta interior del iniciado cuando las potencias del Ser luchan contra los agregados del abismo.

Mensaje:

33 Y serán muertos del SEÑOR en aquel día desde un cabo de la tierra hasta el otro cabo; no se endecharán, ni se recogerán, ni serán enterrados; como estiércol serán sobre la faz de la tierra.
34 Aullad, pastores, y clamad; y revolcaos *en el polvo*, mayorales del rebaño; porque cumplidos son vuestros días para ser vosotros degollados y esparcidos, y caeréis como vaso de codicia.

Develación: Los muertos del Señor no son cuerpos físicos, sino los yoes psicológicos, los demonios rojos del deseo que perecen ante la luz del Cristo íntimo. No se lamentarán ni serán enterrados, porque la muerte del ego no merece duelo: es la liberación del alma. "Como estiércol serán sobre la faz de la tierra" indica que los residuos del mal sirven de abono a la conciencia nueva

que germina tras la purificación.

Los pastores son los falsos guías espirituales, las jerarquías religiosas degeneradas, y también las partes del alma que se creen santas pero alimentan el orgullo místico. "Degollados" significa desposeídos de su falso poder, decapitados por la espada de la Verdad. Caer como vaso de codicia implica que sus enseñanzas, basadas en la ambición y el egoísmo, serán rotas en pedazos para que la pureza del Ser pueda manifestarse.

Mensaje:

35 Y no habrá huida para los pastores, ni escape para
los mayorales del rebaño.
36 ¡Voz del grito de los pastores, y aullido de los
mayorales del hato *se oirá*! Porque el SEÑOR
asoló sus majadas.

Develación: Nadie puede huir del juicio interior. Las potencias del ego, aunque se disfracen de virtud, serán halladas y destruidas. En el día del Señor, no hay refugio fuera del arrepentimiento consciente y de la muerte mística del yo.

El llanto de los pastores simboliza la caída de los falsos valores religiosos y morales que gobernaban el alma. La "majada" es el redil interior, el conjunto de creencias y estructuras psicológicas que sostenían al ego. El Señor las destruye para que el Espíritu reine. Solo cuando las majadas son asoladas puede el alma conocer la verdadera luz.

Mensaje:

37 Y las majadas quietas serán taladas por la ira del
furor del SEÑOR.
38 Desamparó como leoncillo su morada; porque la
tierra de ellos *fue* asolada por la ira del opresor, y
por el enojo de su furor.

Develación: Las "majadas quietas" son aquellas zonas del alma donde el ego se hallaba cómodo, creyéndose en paz. Pero el fuego del Ser no tolera la quietud de la inconsciencia. El furor del Señor —el ímpetu de la Voluntad Divina— corta y arranca toda raíz del mal, aun en los rincones más serenos del corazón.

El leoncillo es el alma crística que, ante la corrupción del mundo, abandona su morada —el templo profanado—. La tierra asolada es la psique humana dominada por el opresor: el Ego. El enojo del furor es la fuerza divina que destruye lo que ya no sirve, preparando el terreno para la resurrección del Espíritu.

Mensaje:

CAPÍTULO 26

1 En el principio del reinado de Joacim hijo de Josías,
rey de Judá, vino esta palabra del SEÑOR, diciendo:
2 Así dijo el SEÑOR: Ponte en el atrio de la Casa
del SEÑOR, y habla a todas las ciudades de Judá,
que vienen para adorar en la Casa del SEÑOR,
todas las palabras que yo te mandé les hablases; no
detengas palabra.

Develación: Joacim representa la mente gobernando el reino del alma. Cuando comienza su reinado, el Verbo divino desciende para amonestar a la razón humana, que se enorgullece de su propio poder. Así comienza un nuevo ciclo de enseñanza y corrección interior.

El atrio del Templo es el umbral de la conciencia, donde el iniciado debe erguirse como testigo del Ser. Hablar a las "ciudades de Judá" es comunicar la verdad a todas las partes del alma que buscan adorar a Dios pero aún viven en error. "No detengas palabra" significa hablar con la voz del Espíritu, sin miedo ni cálculo, revelando la enseñanza completa, porque la Verdad no puede ser silenciada sin traicionar al Logos.

Mensaje:

3 Por ventura oirán, y se tornarán cada uno de su mal
camino; y me arrepentiré yo del mal que pienso
hacerles por la maldad de sus obras.
4 Les dirás: Así dijo el SEÑOR: Si no me oyereis para
andar en mi ley, la cual di delante de vosotros,

Develación: El Eterno siempre concede oportunidad al arrepentimiento. "Oír" significa recibir conscientemente la voz interior del Ser, y "tornarse del mal camino" es comenzar el trabajo de eliminación de los yoes psicológicos. Cuando el alma se arrepiente y cambia, la Ley se transforma en misericordia. El "mal" que Dios piensa hacer es el Karma que se descarga sobre quienes no corrigen su conducta; pero si hay cambio interior, la energía destructiva se vuelve redentora.

Andar en la Ley es vivir conforme a la voluntad del Ser. La Ley no es un código externo, sino la armonía interior con la Divina Madre y el Cristo íntimo. Quien no escucha al Íntimo ni sigue la Ley del Amor, inevitablemente se aparta del camino y cae en el abismo del ego.

Mensaje:

5 para oír a las palabras de mis siervos los
profetas que yo os envío, madrugando y
enviando, a los cuales no habéis oído;
6 yo pondré esta casa como Silo, y daré esta ciudad en
maldición a todos los gentiles de la tierra.

Develación: Los profetas representan las múltiples

voces del Ser que nos llaman en la conciencia: intuiciones, remordimientos, sueños simbólicos y enseñanzas esotéricas. “Madrugando y enviando” significa que el Espíritu constantemente busca despertarnos desde lo alto; pero el alma dormida no oye, porque su mente está llena del ruido del yo.

Silo fue el primer santuario destruido por la infidelidad del pueblo. La “casa” es el templo interior del alma, y la “ciudad” es la personalidad humana. Cuando el hombre profana su energía creadora y se olvida del Espíritu, el templo se derrumba, la conciencia se vacía y la personalidad se vuelve morada de fuerzas profanas. Así el alma cae bajo maldición, esclavizada por los “gentiles” interiores: los yoes del deseo, la ira y la codicia.

Mensaje:

7 Y los sacerdotes, los profetas, y todo el pueblo,
oyeron a Jeremías hablar estas palabras en la Casa
del SEÑOR.
8 Y fue que, acabando de hablar Jeremías todo lo
que el SEÑOR le había mandado que hablase a
todo el pueblo, los sacerdotes y los profetas y todo
el pueblo le echaron mano, diciendo: De cierto
morirás.

Develación: Los “sacerdotes” y “profetas” son los aspectos religiosos e intelectuales del hombre que se creen santos, pero que en realidad están corrompidos. Cuando la palabra del Espíritu (Jeremías) resuena dentro del templo, esos elementos la escuchan, pero no la comprenden, porque se sienten atacados por la verdad.

Así reacciona siempre el ego ante la voz del Ser: busca silenciarla. Cuando el Cristo interno denuncia los errores del alma, los agregados psíquicos se rebelan y quieren “matar” al profeta interior, es decir, sofocar la conciencia. Es el eterno drama del alma: el Maestro interno perseguido por sus propias sombras.

Mensaje:

9 ¿Por qué has profetizado en nombre del SEÑOR,
diciendo: Esta Casa será como Silo, y esta ciudad
será asolada hasta no *quedar* morador? Y se juntó
todo el pueblo contra Jeremías en la Casa del
SEÑOR.
10 Y los príncipes de Judá oyeron estas cosas, y
subieron de casa del rey a la Casa del SEÑOR; y
se sentaron en la entrada de la puerta nueva del
SEÑOR.

Develación: La mente animal no tolera que se le anuncie su ruina. “No quedar morador” significa la disolución total del yo, la muerte de todos los agregados psíquicos. Por eso el pueblo interior (las múltiples entidades del ego) se levanta contra el profeta, defendiendo su propia existencia.

Los príncipes de Judá simbolizan las fuerzas directrices del alma, los valores superiores que todavía conservan cierta luz. La “puerta nueva” es el umbral de la iniciación, donde la conciencia debe decidir entre seguir la voz del Ser o seguir el camino de la mente. Sentarse allí indica deliberación interna: el juicio psicológico previo al despertar.

Mensaje:

11 Entonces hablaron los sacerdotes y los profetas a
los príncipes y a todo el pueblo, diciendo: En pena
de muerte ha incurrido este hombre; porque
profetizó contra esta ciudad, como vosotros habéis
oído con vuestros oídos.
12 Y habló Jeremías a todos los príncipes y a todo el
pueblo, diciendo: El SEÑOR me envió a que
profetizase contra esta Casa y contra esta ciudad,
todas las palabras que habéis oído.

Develación: El ego se disfraza de autoridad espiritual para condenar al Cristo íntimo. Así actúan los falsos valores religiosos dentro del hombre: llaman “blasfemia” a la verdad, y “culpa” al mensaje del Espíritu. Condenar al profeta interior equivale a rechazar la enseñanza gnóstica y continuar en el sueño de la materia.

Jeremías, símbolo de la conciencia despierta, habla con serenidad ante sus acusadores. Quien es guiado por el Ser no busca justificarse con orgullo, sino afirmar la verdad con humildad. Profetizar contra la Casa y la Ciudad es denunciar los defectos del alma y los vicios de la personalidad, tarea dolorosa pero necesaria para la regeneración espiritual.

Mensaje:

13 Y ahora, mejorad vuestros caminos y vuestras
obras, y oíd la voz del SEÑOR vuestro Dios, y
se arrepentirá el SEÑOR del mal que ha hablado
contra vosotros.
14 En lo que a mí toca, he aquí estoy en vuestras
manos; haced de mí como mejor y más recto os
pareciere.

Develación: La salvación no depende de creencias, sino de obras. “Mejorad vuestros caminos” significa cambiar la conducta psicológica; “oíd la voz del Señor” es escuchar la conciencia y obedecer al Íntimo. Si el alma hace penitencia interior, la Ley se convierte en Gracia, y el castigo kármico se transforma en bendición.

El verdadero profeta acepta el destino con serenidad. Jeremías encarna la actitud del Cristo ante sus verdugos: entrega total a la Voluntad del Padre. “Estoy en vuestras manos” expresa la rendición del alma

plan divino, sin temor, sin odio, con la comprensión de que todo suceso es lección.

Mensaje:

15 Mas sabed de cierto que, si me matareis, sangre inocente echaréis sobre vosotros, y sobre esta ciudad, y sobre sus moradores: porque en verdad el SEÑOR me envió a vosotros para que dijese todas estas palabras en vuestros oídos.
16 Y dijeron los príncipes y todo el pueblo a los sacerdotes y profetas: No ha incurrido este hombre en pena de muerte, porque en nombre del SEÑOR nuestro Dios nos ha hablado.

Develación: Matar al profeta interior —rechazar la voz del Ser— trae sobre el alma un Karma más pesado. La sangre inocente es el sacrificio del Cristo íntimo dentro de nosotros, que sufre cuando preferimos el camino del ego. Cada vez que negamos la verdad espiritual, derramamos esa sangre simbólica sobre nuestra propia conciencia.

Cuando la conciencia superior despierta en el alma, defiende al profeta interior. Los "príncipes y el pueblo" simbolizan las partes del ser que reconocen la voz del Espíritu. Esta escena es el triunfo momentáneo del alma consciente sobre las fuerzas del ego: el reconocimiento de que la verdad, aunque duela, viene del Señor.

Mensaje:

17 Entonces se levantaron *algunos* de los ancianos de la tierra, y hablaron a toda la congregación del pueblo, diciendo:
18 Miqueas de Moreset profetizó en tiempo de Ezequías rey de Judá, y habló a todo el pueblo de Judá, diciendo: Así dijo el SEÑOR de los ejércitos: Sion será arada *como* campo, y Jerusalén será montones, y el monte del templo en cumbres de bosque.

Develación:
Los *ancianos de la tierra* simbolizan los *valores antiguos del Ser*, las partes sabias del Alma que han vivido las experiencias del Espíritu en muchas encarnaciones. Cuando esos "ancianos" se levantan, es el despertar de la conciencia interior, que exhorta a la *congregación del pueblo*, es decir, a todas las partes psíquicas humanas, para que escuchen la voz de la sabiduría divina y no se dejen arrastrar por la ira o la ignorancia.

Miqueas representa la voz del profeta interior, la conciencia que anuncia la desintegración del yo psicológico. *Sion*, símbolo del alma superior, es "arada" como un campo cuando la Divina Madre remueve las raíces del ego. *Jerusalén*, que representa la mente, se vuelve "montones" cuando se destruyen sus estructuras profanas; y el *monte del templo* convertido en *cumbres de bosque* indica que el santuario interior, antes lleno de idolatría, será purificado y devuelto a la naturaleza virgen del Ser. Solo destruyendo lo viejo puede edificarse el templo nuevo del Espíritu.

Mensaje:

19 ¿Por ventura lo mataron luego Ezequías rey de Judá y todo Judá? ¿Por ventura no temió al SEÑOR, y oró a la faz del SEÑOR, y el SEÑOR se arrepintió del mal que había hablado contra ellos? ¿Y haremos nosotros tan gran mal contra nuestras almas?
20 Hubo también un hombre que profetizaba en nombre del SEÑOR, Urías, hijo de Semaías de Quiriat-jearim, el cual profetizó contra esta ciudad y contra esta tierra, conforme a todas las palabras de Jeremías;

Develación:
Ezequías, símbolo del alma arrepentida, no mata al profeta interior —no suprime la voz de la conciencia— sino que *teme al SEÑOR*, es decir, respeta la Ley divina. El arrepentimiento y la oración sincera logran que el *Señor se arrepienta del mal*, lo que significa que la Ley del Karma se mitiga por la fuerza del Amor y la comprensión. Por eso, los ancianos advierten: *no hagamos mal contra nuestras almas*, pues quien persigue al profeta interno se condena a sí mismo, al negar la guía de su Ser.

Urías es otra manifestación del verbo profético, otra chispa del Logos en el interior. *Semaías*, su padre, representa la inspiración divina, y *Quiriat-jearim* simboliza la ciudad de los bosques, o sea, la mente llena de pensamientos múltiples. Urías profetiza contra la ciudad —contra la mente profana— y contra la tierra —contra los instintos materiales— anunciando la misma doctrina de Jeremías: la muerte del ego y el retorno a Dios.

Mensaje:

21 y oyó sus palabras el rey Joacim, y todos sus valientes, y todos sus príncipes, y el rey procuró matarle; lo cual entendiendo Urías, tuvo temor, y huyó, y se metió en Egipto.
22 Y el rey Joacim envió hombres a Egipto, a Elnatán hijo de Acbor, y otros hombres con él, a Egipto;

Develación:
Joacim simboliza el intelecto orgulloso, el "yo" racional que quiere silenciar la voz del Espíritu. Sus *valientes* son los agregados psicológicos del orgullo, la ira y la ambición. Ellos buscan matar al profeta, es decir, extinguir la intuición. *Urías huye a Egipto*, lo que significa que la sabiduría interior se esconde en el inconsciente, en las profundidades de la psique,

cuando el hombre se vuelve enemigo de la verdad.

El *yo intelectual* no descansa hasta perseguir la luz que lo amenaza. *Elnatán hijo de Acbor* simboliza el deseo intelectual de apoderarse de la sabiduría divina por medios externos, sin purificación moral. "Hombres enviados a Egipto" son las fuerzas mentales que descienden al subconsciente para someter los impulsos del alma, para traerlos de nuevo al mundo profano.

Mensaje:

23 los cuales sacaron a Urías de Egipto, y lo
trajeron al rey Joacim, y lo hirió a cuchillo, y
echó su cuerpo en los sepulcros del vulgo.
24 Pero la mano de Ahicam hijo de Safán era
con Jeremías, para que no lo entregasen en las
manos del pueblo para matarlo.

Develación:
El asesinato de Urías representa el triunfo temporal del ego sobre el Espíritu. "Hirió a cuchillo" simboliza la crítica destructiva y el razonamiento vano que degüella la intuición. "Echó su cuerpo en los sepulcros del vulgo" indica que la sabiduría interior es profanada y sepultada entre los pensamientos comunes de la humanidad dormida. Así muere el profeta en el corazón del hombre materialista.

Ahicam, cuyo nombre significa "hermano que levanta", representa la parte del alma que protege la obra del Ser. *Safán* es símbolo del escriba divino, el registro de las obras del Espíritu. La *mano de Ahicam* es la fuerza de la misericordia que sostiene al profeta interior —Jeremías— para que no sea destruido por el pueblo, es decir, por la multitud de yoes dentro del hombre. Esta protección viene del Alma humana cuando se mantiene fiel al trabajo esotérico.

Mensaje:

CAPÍTULO 27

1 En el principio del reinado de Joacim hijo
de Josías, rey de Judá, vino del SEÑOR
esta palabra a Jeremías, diciendo:
2 El SEÑOR me dijo así: Hazte coyundas y yugos, y
ponlos sobre tu cuello;

Develación:
El *principio del reinado de Joacim* marca el inicio de una nueva etapa psicológica: el dominio del intelecto sobre el corazón. Sin embargo, incluso en medio del raciocinio profano, la *palabra del SEÑOR* desciende al profeta interior, mostrando que la voz del Espíritu no puede ser extinguida completamente.

El *yugo* simboliza el peso del trabajo esotérico, la disciplina del iniciado que debe cargar sobre sí las leyes del Karma y del sacrificio consciente. Las *coyundas* representan la unión entre el Alma humana y el Alma divina a través del sufrimiento redentor. El profeta debe experimentar en su propia vida el yugo del Señor: la renuncia, la paciencia y la obediencia al Ser.

Mensaje:

3 y los enviarás al rey de Edom, y al rey de
Moab, y al rey de los hijos de Amón, y al rey de
Tiro, y al rey de Sidón, por mano de los
embajadores que vienen a Jerusalén a Sedequías,
rey de Judá.
4 Y les mandarás que digan a sus señores: Así
dijo el SEÑOR de los ejércitos, Dios de Israel:
Así diréis a vuestros señores:

Develación:
Estos reyes extranjeros son los distintos defectos psicológicos que gobiernan las regiones internas del hombre:
-Edom representa la carne y los apetitos sensuales.
-Moab, el deseo corrompido.
-Amón, la mente tenebrosa.
-Tiro y Sidón, los poderes del orgullo y la codicia.
El profeta envía yugos a todos ellos, es decir, les anuncia la ley del dominio del Espíritu sobre la materia. Jerusalén, símbolo del corazón, es el punto donde todas las fuerzas del alma deben someterse al gobierno del Ser.

La voz del Ser ordena al profeta que hable a los "señores", los yoes dominantes del alma, para que reconozcan la supremacía del *Señor de los ejércitos*, es decir, del Cristo Íntimo. El iniciado se convierte en mensajero de su propio Dios interior, proclamando que toda voluntad separada debe rendirse ante la Voluntad Única.

Mensaje:

5 Yo hice la tierra, el hombre y las bestias que
están sobre la faz de la tierra, con mi gran potencia
y con mi brazo extendido, y la di a quien fue recto
a mis ojos.
6 Y ahora *yo* he dado todas estas tierras en mano de
Nabucodonosor rey de Babilonia, mi siervo, y aun
las bestias del campo le he dado para que le sirvan.

Develación:
El Eterno declara que Él es el origen de toda manifestación: *la tierra* simboliza el cuerpo físico, *el hombre* es el alma humana, y *las bestias* son los instintos y fuerzas animales que habitan dentro de nosotros. Con su *brazo extendido* —la Voluntad divina en acción— el Señor crea y ordena la naturaleza interna del ser humano. Pero esa creación no se da al azar: "la di a quien fue recto a mis ojos" significa que el poder de la vida, el dominio sobre los elementos

sólo pertenece al Iniciado que se ha vuelto justo, puro y equilibrado ante la mirada del Ser.

Nabucodonosor, rey de Babilonia, simboliza la *Ley del Karma*, el poder del destino que somete las almas rebeldes. Aunque parezca enemigo, es llamado "mi siervo", porque incluso las fuerzas destructivas obedecen a Dios. Cuando el alma se llena de confusión (*Babilonia*), la Divinidad permite que el rigor del karma reine en su interior, para purificarla. Las *bestias del campo* —los instintos— también se sujetan a esta ley correctiva, para que todo el ser quede bajo el gobierno de la Justicia Divina.

Mensaje:

7 Y todos los gentiles le servirán a él, y a su hijo, y al hijo de su hijo, hasta que venga también el tiempo de su misma tierra; y le servirán muchas naciones y reyes grandes.
8 Y será, que la gente y el reino que no sirviere a Nabucodonosor rey de Babilonia, y que no pusiere su cuello debajo del yugo del rey de Babilonia, con espada y con hambre y con pestilencia visitaré a tal gente, dice el SEÑOR, hasta que *yo* los acabe de poner *a todos* bajo su mano.

Develación:
Los *gentiles* representan las almas no regeneradas, los elementos psicológicos que aún no conocen al Dios interno. Todos ellos deben servir a la Ley, encarnada en Nabucodonosor y sus descendientes —las sucesivas consecuencias kármicas. Sin embargo, el texto anuncia que vendrá "el tiempo de su misma tierra": esto simboliza el ciclo en que la misma Ley será juzgada dentro del iniciado, cuando haya aprendido sus lecciones. Entonces las *naciones y reyes grandes*, es decir, las fuerzas superiores del Ser, dominarán de nuevo sobre la naturaleza purificada.

Rehusar el *yugo de Babilonia* es negarse a aceptar el proceso purificador del karma. Quien no se somete voluntariamente a la corrección divina será visitado por *espada, hambre y pestilencia*: la *espada* es la justicia inexorable; el *hambre*, la carencia espiritual; y la *pestilencia*, la corrupción interior que destruye al alma. Todo esto actúa hasta que el hombre reconozca la soberanía de la Ley y se rinda ante la voluntad del Ser.

Mensaje:

9 Y vosotros no prestéis oído a vuestros profetas, ni a vuestros adivinos, ni a vuestros sueños, ni a vuestros agoreros, ni a vuestros encantadores, que os hablan diciendo: No serviréis al rey de Babilonia.
10 Porque ellos os profetizan mentira, para haceros alejar de vuestra tierra, y para que *yo* os arroje y perezcáis.

Develación:
Estos *profetas falsos* son las voces del ego, las justificaciones internas que quieren eludir el sacrificio y la purificación. El *adivino* es el intelecto que presume conocer los caminos del Espíritu; el *soñador* es el fantaseador místico que confunde ilusiones con revelación; el *agorero* y el *encantador* representan los yoes que buscan atajos mediante prácticas sin ética. Todos dicen: "no sirvas al rey de Babilonia", es decir, "no aceptes tu karma". Pero la sabiduría verdadera enseña lo contrario: sólo quien asume su cruz puede liberarse de ella.

Alejarse de la *tierra* significa perder el equilibrio interior, la base espiritual. Los falsos guías —internos o externos— apartan al alma de su centro, la desvían del trabajo psicológico. Entonces la Divinidad "arroja" al hombre fuera del Edén interior: el alma cae en la dispersión del mundo y perece espiritualmente. La mentira más sutil es aquella que promete liberación sin purificación.

Mensaje:

11 Mas la gente que sometiere su cuello al yugo del rey de Babilonia, y le sirviere, la haré dejar en su tierra, dijo el SEÑOR, y la labrará, y morará en ella.
12 Y hablé también a Sedequías rey de Judá conforme a todas estas palabras, diciendo: Someted vuestros cuellos al yugo del rey de Babilonia, y servidle a él y a su pueblo, y vivid.

Develación:
Someter el cuello al yugo es aceptar con humildad la Ley del Karma y trabajar conscientemente sobre sí mismo. El que sirve al proceso purificador permanece en su *tierra*, es decir, en su centro psicológico, en la serenidad interior. *Labrar la tierra* significa transformar el barro de las pasiones en la tierra fértil del alma; *morar en ella* es alcanzar la paz del corazón regenerado.

Sedequías representa la parte del alma que aún conserva un vestigio de rectitud (*su nombre significa "justicia del Señor"*), pero vacila ante el rigor del karma. El profeta le exhorta a aceptar el *yugo* de la corrección, pues sólo sirviendo a la Ley se obtiene la vida espiritual. "Y vivid" significa: renunciad al orgullo y sobreviviréis interiormente, pues la resistencia a la Ley es la muerte del alma.

Mensaje:

13 ¿Por qué moriréis, tú y tu pueblo, a cuchillo, de hambre, y *de* pestilencia, de la manera que ha dicho el SEÑOR a la gente que no sirviere al rey de Babilonia?

14 No oigáis las palabras de los profetas que
os hablan, diciendo: No serviréis al rey de
Babilonia; porque os profetizan mentira.

Develación:
El profeta apela a la conciencia: "¿por qué moriréis?". La *muerte a cuchillo* representa el dolor de la autodestrucción psicológica; el *hambre*, la sequedad del corazón sin Dios; la *pestilencia*, la degeneración moral. Todo esto ocurre cuando el alma rehúsa la disciplina divina. Servir al "rey de Babilonia" no es rendirse al mal, sino cooperar con la Ley para transmutar el mal en bien.

El Iniciado debe aprender a discernir entre la voz del Ser y las voces del yo. Los falsos profetas internos siempre prometen un camino fácil, sin sacrificio, sin karma, sin cruz. Pero eso es *mentira*, porque nadie puede entrar al Reino si antes no ha pasado por su propio desierto babilónico, donde se purifican los metales del alma.

Mensaje:

15 Porque yo no los envié, dice el SEÑOR, y
ellos profetizan falsamente en mi nombre, para
que yo os arroje, y perezcáis, vosotros y los
profetas que os profetizan.
16 También a los sacerdotes y a todo este pueblo
hablé, diciendo: Así dijo el SEÑOR: No oigáis las
palabras de vuestros profetas que os profetizan
diciendo: He aquí que los vasos de la Casa del
SEÑOR volverán de Babilonia ahora presto.
Porque os profetizan mentira.

Develación:
Los falsos guías no han sido *enviados* por el Espíritu, sino por el ego. Hablan "en nombre del Señor" pero carecen de su fuego interior. Sus palabras halagan al yo y apartan al alma de la senda estrecha. Quien los sigue, se aleja del Ser, y cae junto con ellos. La enseñanza falsa lleva al *perecer interior*, que es la muerte de la conciencia en el abismo de la ignorancia.

Los *vasos de la Casa del Señor* representan los valores del alma —las virtudes, los poderes y los dones espirituales— que fueron profanados y llevados cautivos a Babilonia, es decir, al ego. Los falsos profetas prometen su retorno rápido, sin purificación previa. Pero eso es una ilusión: los vasos sagrados sólo pueden volver al Templo cuando el hombre ha destruido la corrupción interna. No hay redención sin arrepentimiento ni resurrección sin muerte psicológica.

Mensaje:

17 No los oigáis; servid al rey de Babilonia, y vivid:
¿por qué ha de ser desierta esta ciudad?
18 Y si ellos *son* profetas, y *si es* con ellos palabra
del SEÑOR, oren ahora al SEÑOR de los
ejércitos, que los vasos que han quedado en la
Casa del SEÑOR y en la casa del rey de Judá y en
Jerusalén, no vayan a Babilonia.

Develación:
El "rey de Babilonia" representa al Señor de la Materia, al Ego colectivo que domina al mundo profano. Servirle conscientemente significa reconocer la Ley del Karma y aceptar las pruebas que el destino nos impone. Resistirse a ellas es causar desolación interior —la ciudad del alma queda vacía cuando el discípulo se rebela contra la Voluntad Divina. Quien acepta humildemente el yugo del aprendizaje vive; quien se opone, se destruye.

Los falsos profetas prometen liberación sin purificación. Los "vasos" son los cuerpos internos del alma: el mental, el astral, el causal, etc. Rogar para que no "vayan a Babilonia" es un símbolo de la aspiración a mantener pura la energía de esos vehículos. Pero si no hay verdadera oración —la oración consciente que surge del corazón y no de la mente— los vasos serán profanados por la lujuria, la codicia y el orgullo, que son las fuerzas de Babilonia interna.

Mensaje:

19 Porque así ha dicho el SEÑOR de los ejércitos
de aquellas columnas, y del mar, y de las basas, y
del resto de los vasos que quedan en esta ciudad,
20 que no quitó Nabucodonosor rey de Babilonia,
cuando transportó de Jerusalén a Babilonia a
Jeconías hijo de Joacim, rey de Judá, y a todos los
nobles de Judá y de Jerusalén:

Develación:
Las "columnas" representan los dos testigos del Apocalipsis: Ida y Pingalá, los canales solares y lunares por donde asciende el fuego serpentino. El "mar" es el Mercurio de la filosofía secreta, las aguas sexuales. Las "basas" son los fundamentos del templo interior, los chakras o centros magnéticos del alma. Todo ello pertenece al santuario interno del iniciado. El Señor advierte que estos elementos sagrados serán probados, purificados en el exilio alquímico.

Nabucodonosor simboliza la fuerza destructora del karma, que arrastra a las almas caídas hacia el cautiverio de la materia. "Jeconías y los nobles" son los valores superiores del alma —virtudes, conocimientos, jerarquías internas— que fueron aprisionados por la mente sensual y el deseo animal. La conciencia, al degenerarse, entrega sus tesoros al exilio de Babilonia, es decir, al mundo del deseo y del ego.

Mensaje:

21 Así, pues, dijo el SEÑOR de los ejércitos, Dios
de Israel, acerca de los vasos que quedaron en la
Casa del SEÑOR, y en la Casa del rey de Judá, y en
Jerusalén;
22 a Babilonia serán transportados, y allí estarán
hasta el día en que *yo* los visitare, dijo el
SEÑOR; y después los haré subir, y los tornaré a
este lugar.

Develación:
El "Dios de Israel" es el Íntimo, el Espíritu Divino dentro del hombre. Los "vasos que quedaron" son los restos del trabajo espiritual que aún no han sido destruidos. A pesar de la corrupción general, queda algo puro dentro del corazón humano: la chispa divina, el anhelo del retorno. Dios habla a esa pequeña parte no contaminada, exhortándola a la paciencia y a la esperanza.

El descenso a Babilonia es inevitable; representa el ciclo de la caída y la experiencia en la materia. Pero la promesa divina es el retorno: la Redención. "Yo los visitaré" significa que el Cristo Íntimo desciende al abismo del subconsciente para rescatar las esencias atrapadas. Entonces los vasos, purificados por el fuego del sufrimiento consciente, regresan al templo, al corazón iluminado.

Mensaje:

CAPÍTULO 28

1 Y aconteció en el mismo año, en el principio del
reinado de Sedequías rey de Judá, en el año cuarto,
en el quinto mes, que Hananías, hijo de Azur,
profeta que era de Gabaón, me habló en la Casa del
SEÑOR delante de los sacerdotes y de todo el
pueblo, diciendo:
2 Así habló el SEÑOR de los ejércitos, Dios de Israel,
diciendo: Quebranté el yugo del rey de Babilonia.

Develación:
Sedequías simboliza el alma que aún conserva cierta justicia interior (*Tzedek*, justicia), pero que está a punto de ser probada. Hananías, el falso profeta, representa la voz del ego místico, la mente que se disfraza de luz y pretende interpretar la voluntad divina sin haber muerto en sí misma. El escenario —la Casa del SEÑOR— indica que esta batalla se libra dentro del santuario interno, entre la voz del Ser y la voz del yo.

El falso profeta anuncia una liberación prematura. Decir "quebranté el yugo" es negar la necesidad del trabajo psicológico. Pero nadie puede destruir el yugo del ego sin haberlo conocido profundamente. El discípulo que cree estar libre mientras el yo continúa vivo se engaña a sí mismo. La verdadera liberación solo ocurre cuando el fuego sagrado consume las impurezas internas.

Mensaje:

3 Dentro de dos años de días tornaré a este lugar
todos los vasos de la Casa del SEÑOR, que
Nabucodonosor, rey de Babilonia, llevó de este
lugar para meterlos en Babilonia;
4 y yo tornaré a este lugar a Jeconías hijo
de Joacim, rey de Judá, y a todos los
transportados de Judá que entraron en
Babilonia, dice el SEÑOR; porque *yo*
quebrantaré el yugo del rey de Babilonia.

Develación:
El número "dos" alude al dualismo de la mente, que promete resultados rápidos y superficiales. El falso profeta siempre ofrece caminos cómodos y breves. Pero los "vasos" —los cuerpos del alma— solo pueden ser restituidos mediante la Gran Obra, que exige paciencia, castidad y muerte del ego. No hay retorno verdadero sin sacrificio.

El falso profeta promete la restauración del antiguo esplendor, pero esa promesa es ilusoria. Jeconías —símbolo del poder espiritual perdido— no puede regresar sin el arrepentimiento y la transmutación. Babilonia no se vence con palabras, sino con fuego interior. Quien dice "yo quebrantaré el yugo" sin haber pasado por la cruz del sexo y la muerte del yo, miente.

Mensaje:

5 Y dijo Jeremías profeta a Hananías profeta,
delante de los sacerdotes y delante de todo el pueblo
que estaba en la Casa del SEÑOR.
6 Dijo pues Jeremías profeta: Amén, así lo haga
el SEÑOR. Confirme el SEÑOR tus palabras,
con las cuales profetizaste que los vasos de la
Casa del SEÑOR, y todos los transportados, han
de ser tornados de Babilonia a este lugar.

Develación:
Jeremías representa al Iniciado verdadero, el que ha sufrido y conoce la Ley. Frente al pueblo (las multitudes psíquicas que habitan en nosotros), enfrenta la mentira interior. Así el Maestro interno reprende al ego místico que falsifica la palabra divina. Esta confrontación ocurre en el templo del alma, cuando la conciencia despierta y descubre el autoengaño espiritual.

Jeremías, lleno de humildad, no discute con violencia; confía en que la Verdad se manifieste por sí misma. El Iniciado sabe que solo la experiencia demuestra la autenticidad espiritual. Si la profecía del ego es falsa, el tiempo la desmentirá. La frase "así lo haga el SEÑOR" revela una actitud de entrega: que la Voluntad del Ser se cumpla, aunque ello implique dolor y purificación.

Mensaje:

7 Con todo eso, oye ahora esta palabra que yo hablo en
tus oídos y en los oídos de todo el pueblo:
8 Los profetas que fueron antes de mí y antes
de ti en tiempos pasados, profetizaron sobre
muchas tierras y grandes reinos, de guerra, y
de aflicción, y de pestilencia.

Develación:
Jeremías, símbolo del Maestro interno, habla no solo al falso profeta, sino a todas las partes del alma humana que escuchan voces contradictorias. Los "oídos del pueblo" representan las múltiples facetas del psiquismo que deben aprender a distinguir entre la voz del Ser y la voz del yo. Escuchar la Palabra viva es un acto de conciencia, no de creencia.

El verdadero profeta no promete placeres ni comodidad, sino transformación a través de la prueba. "Guerra, aflicción y pestilencia" son símbolos del proceso de purificación interior: la guerra contra el ego, la aflicción del arrepentimiento y la pestilencia que limpia las impurezas del alma. Así ha sido siempre la voz del Espíritu: anunciar la necesidad del fuego purificador.

Mensaje:

9 El profeta que profetizó de paz, cuando
sobreviniere la palabra del profeta, será conocido
como el profeta que el SEÑOR en verdad envió.
10 Y Hananías profeta quitó el yugo del cuello de
Jeremías profeta, y lo quebró,

Develación:
El Maestro enseña que la verdadera paz no es promesa, sino consecuencia. Cuando la "palabra del profeta sobreviene", es decir, cuando su enseñanza se cumple en la experiencia del discípulo, entonces se reconoce la autenticidad del mensaje. La paz del Ser llega después de la muerte del yo. Antes de eso, toda paz es ilusión, calma ficticia del ego dormido.

El falso profeta intenta liberar al Iniciado del "yugo", símbolo del trabajo consciente y del sacrificio. Romper el yugo es un acto de rebelión espiritual: querer eliminar la disciplina, la obediencia y el esfuerzo que la senda exige. Así actúa el ego místico cuando quiere liberarse de la Ley antes de haberla cumplido.

Mensaje:

11 Y habló Hananías en presencia de todo el pueblo,
diciendo: Así dijo el SEÑOR: De esta manera
quebraré el yugo de Nabucodonosor, rey de
Babilonia, del cuello de todos los gentiles dentro de
dos años de días. Y siguió Jeremías su camino.
12 Y después que Hananías profeta quebró el
yugo del cuello de Jeremías profeta, vino
palabra del SEÑOR a Jeremías, diciendo:

Develación:
La mente falsa proclama libertad sin transformación, prometiendo el fin del sufrimiento en corto tiempo. "Dos años" es símbolo del dualismo mental, de la impaciencia del ego que no soporta la cruz del proceso iniciático. Jeremías "siguió su camino": el Maestro interior no discute con la ilusión; continúa su trabajo en silencio, sabiendo que el tiempo desengaña a la mentira.

Cuando el ego pretende destruir la disciplina interior, el Ser reacciona desde dentro. "Vino palabra del SEÑOR" significa que la voz íntima del Espíritu se manifiesta con más fuerza después del ataque de la falsedad. Toda profanación provoca la respuesta del Cristo interno, que enseña a través del contraste.

Mensaje:

13 Ve, y habla a Hananías, diciendo: Así dijo
el SEÑOR: Yugos de madera quebraste, mas
en vez de ellos harás yugos de hierro.
14 Porque así dijo el SEÑOR de los ejércitos, Dios
de Israel: Yugo de hierro puse sobre el cuello de
todos estos gentiles, para que sirvan a
Nabucodonosor rey de Babilonia, y le servirán; y
aun también le he dado las bestias del campo.

Develación:
El "yugo de madera" es la prueba ligera del discípulo obediente; el "yugo de hierro" es la prueba severa del que desobedece. Cuando el alma rechaza la enseñanza sencilla del deber diario, la Ley le impone el sufrimiento kármico, duro como el hierro. Así aprende el necio lo que el sabio aprende por amor y comprensión.

El "yugo de hierro" es la esclavitud psicológica. Los "gentiles" son las agregaciones psíquicas que viven dentro del hombre, los múltiples yoes que sirven al tirano interior: Nabucodonosor, símbolo del ego total. Las "bestias del campo" representan las fuerzas instintivas y animales que también quedan bajo su dominio. Solo el fuego del Espíritu puede romper esas cadenas internas.

Mensaje:

15 Entonces dijo Jeremías profeta a Hananías
profeta: Ahora oye, Hananías; el SEÑOR no te
envió, y tú hiciste a este pueblo confiar en
mentira.
16 Por tanto, así dijo el SEÑOR: He aquí que yo te
envío de sobre la faz de la tierra; y en este año

morirás, porque hablaste rebelión contra el
SEÑOR.
17 Y en el mismo año murió Hananías en el mes
séptimo.

Develación:
El Maestro desenmascara la falsedad interior. “El SEÑOR no te envió” significa que la inspiración no vino del Espíritu, sino del deseo. Cuando el hombre espiritual se deja guiar por su propio ego y no por su Íntimo, transmite error en nombre de la verdad. Hacer “confiar en mentira” es el mayor pecado del falso profeta: alimentar la ilusión del yo con apariencia de luz.

La muerte de Hananías simboliza la disolución del ego místico en el fuego de la comprensión. “En este año morirás” quiere decir: en el ciclo interno del alma arrepentida, la falsedad perece. Toda rebelión contra la Voluntad Divina termina con la aniquilación psicológica de su causa. Solo así el discípulo puede volver a ser instrumento puro del Espíritu.

El “mes séptimo” representa el cumplimiento kármico y la purificación final: siete es el número del orden divino. La muerte de Hananías es el triunfo del Ser sobre el ego, la restauración del equilibrio interior. El falso profeta muere dentro del iniciado cuando la luz del discernimiento se asienta en la conciencia.

Mensaje:

CAPÍTULO 29

1 Y éstas *son* las palabras de la carta que Jeremías
profeta envió de Jerusalén a los ancianos que
habían quedado de los transportados, y a los
sacerdotes y profetas, y a todo pueblo que
Nabucodonosor llevó cautivo de Jerusalén a
Babilonia
2 (después que salió el rey Jeconías y la reina, y los
de palacio, y los príncipes de Judá y de Jerusalén, y
los artífices, y los ingenieros de Jerusalén),

Develación:
La “carta” es la enseñanza interna que el Maestro envía a las almas que viven en el exilio del mundo material. Los “transportados” son las esencias humanas cautivas en la mente sensual y el deseo. Desde la Jerusalén espiritual —la conciencia despierta— el profeta interior comunica instrucciones para mantener la fe y recordar el camino del retorno.

La salida de “Jeconías y la reina” indica la pérdida del principio solar y lunar dentro del alma, la desconexión entre el Espíritu y la materia purificada. “Los artífices y los ingenieros” son los constructores del templo interior —las fuerzas creativas del sexo transmutado y la mente iluminada— que fueron también exiliadas. El alma en el exilio ha perdido sus herramientas sagradas; por eso necesita la guía del profeta, la palabra que la recuerde al camino de retorno hacia la Jerusalén celestial.

Mensaje:

3 por mano de Elasa hijo de Safán, y de
Gemarías hijo de Hilcías, (los cuales envió
Sedequías rey de Judá a Nabucodonosor
rey de Babilonia), diciendo:
4 Así dijo el SEÑOR de los ejércitos, Dios de
Israel, a todos los de la cautividad que hice
transportar de Jerusalén a Babilonia:

Develación:
Los mensajeros —Elasa y Gemarías— simbolizan los canales internos por donde la voz del Ser comunica sus designios al alma cautiva. “Sedequías” representa la justicia interior que aún permanece viva en el corazón del discípulo, enviando una chispa de luz hacia las regiones oscuras del subconsciente, personificadas por Nabucodonosor. El Maestro interno habla incluso desde el exilio del alma, para que no se olvide de su origen.

El exilio no es castigo, sino pedagogía divina. “Yo los hice transportar” significa que el Espíritu permite la caída del alma en la materia para que adquiera experiencia. Jerusalén es el estado de pureza original; Babilonia, el mundo del deseo y la mente. La sabiduría se conquista descendiendo al barro de la existencia y transformándolo en oro espiritual.

Mensaje:

5 Edificad casas, y morad; y plantad huertos, y comed
del fruto de ellos;
6 casaos, y engendrad hijos e hijas; dad mujeres a
vuestros hijos, y dad maridos a vuestras hijas,
para que paran hijos e hijas; y multiplicaos ahí, y
no os hagáis pocos.

Develación:
El Señor ordena al alma cautiva trabajar sobre sí misma incluso en el exilio. “Edificar casas” es construir los cuerpos existenciales del Ser mediante la transmutación de la energía creadora. “Plantad huertos” significa cultivar virtudes, pensamientos y obras luminosas dentro del terreno de la vida material. “Comed del fruto” alude al gozo del deber cumplido: los resultados del trabajo consciente.

En clave esotérica, “casarse” significa unir los principios masculino y femenino del alma, el fuego y el agua de la Gran Obra. “Engendrar hijos e hijas” es producir las virtudes del Espíritu y los poderes del alma. “Multiplicaos” representa la expansión de la conciencia en todos los niveles del ser. No se trata de multiplicación carnal, sino alquímica: que las fu

creadoras den frutos divinos.

Mensaje:

7 Y procurad la paz de la ciudad a la cual os hice
traspasar, y rogad por ella al SEÑOR; porque en su
paz tendréis
también vosotros paz.
8 Porque así dijo el SEÑOR de los ejércitos,
Dios de Israel: No os engañen vuestros
profetas que *están* entre vosotros, ni vuestros
adivinos; ni miréis a vuestros sueños que
soñáis.

Develación:
La "ciudad" es el cuerpo físico, morada temporal del alma. Dios manda amarlo, cuidarlo y mantenerlo en armonía. Rogar por la ciudad es orar por la purificación del propio vehículo humano. En la medida en que se pacifican las emociones, los pensamientos y los instintos, el alma halla la paz. La verdadera santidad no desprecia la materia, la redime.

Los "profetas entre vosotros" son los múltiples yoes que hablan en la mente: el orgullo místico, la codicia espiritual, la vanidad disfrazada de inspiración. "Vuestros sueños" son las ilusiones psicológicas que el ego fabrica. El discípulo debe discernir entre la voz del Ser —silenciosa y profunda— y el ruido interior del deseo. No toda revelación viene de Dios; muchas provienen del abismo del yo.

Mensaje:

9 Porque falsamente os profetizan ellos en mi nombre;
no los envié, dijo el SEÑOR.
10 Porque así dijo el SEÑOR: Cuando en
Babilonia se cumplieren los setenta años, *yo*
os visitaré, y despertaré sobre vosotros mi
buena palabra, para tornaros a este lugar.

Develación:
El ego utiliza el nombre de Dios para justificar sus caprichos. Así surgen las falsas doctrinas y los falsos maestros internos: pensamientos que se visten de santidad pero nacen del yo. El verdadero profeta interior siempre enseña humildad, sacrificio y transformación; nunca orgullo, miedo ni ambición.

Los "setenta años" simbolizan el ciclo completo de purificación de las siete esferas del alma multiplicadas por el diez de la totalidad. Solo cuando el fuego ha trabajado en todos los centros —físico, vital, astral, mental, causal, búdico y átmico— se cumple el tiempo del retorno. Entonces el Espíritu "visita" al iniciado: el Cristo Íntimo despierta y llama al alma a volver a la Jerusalén interior.

Mensaje:

11 Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de
vosotros, dijo el SEÑOR, pensamientos de paz, y no
de mal, para daros el fin que esperáis.
12 Entonces me invocaréis, y andaréis *en mis caminos*
y oraréis a mí, y yo os oiré;

Develación:
El Ser nunca busca castigar, sino liberar. Sus "pensamientos de paz" son los designios de la evolución consciente. Aunque la vida parezca dura, todo obedece a un propósito superior: conducir al alma a su cumplimiento final, la unión con el Íntimo. Lo que el ego interpreta como mal, el Espíritu lo usa para el bien supremo del despertar.

Cuando el alma ha aprendido la lección del exilio, surge la verdadera oración, la que nace del corazón contrito. "Andar en mis caminos" significa practicar la disciplina interior, la castidad, la meditación y la caridad. Dios siempre escucha al que invoca desde la sinceridad del arrepentimiento, no desde la queja o el miedo.

Mensaje:

13 y me buscaréis y *me* hallaréis, porque me buscaréis
de todo vuestro corazón.
14 Y seré hallado de vosotros, dijo el SEÑOR, y
tornaré vuestra cautividad, y os juntaré de todos los
gentiles, y de todos los lugares adonde os arrojé,
dijo el SEÑOR; y os haré volver al lugar de donde
os hice ser llevados.

Develación:
El hallazgo del Ser requiere totalidad. "De todo vuestro corazón" indica la entrega absoluta del ser, sin reservas ni dobles intenciones. Mientras el alma busque a Dios por conveniencia o temor, no lo hallará. Solo cuando el amor espiritual arde como fuego puro en el corazón, el Padre se revela.

El retorno es la reintegración del alma dispersa. "Juntar a los gentiles" significa reunir las esencias atrapadas en los diversos yoes, restaurar la unidad perdida. Dios promete liberar las energías divinas aprisionadas en los defectos psicológicos y devolverlas al templo del corazón. El fin de la cautividad es la resurrección interior.

Mensaje:

15 Mas dijisteis: El SEÑOR nos despertó profetas en
Babilonia.
16 Pero así dijo el SEÑOR, del rey que está sentado
sobre el trono de David, y de todo el pueblo que
mora en esta ciudad, de vuestros hermanos que no
salieron con vosotros en cautiverio;

Develación:
El alma confundida cree hallar guías dentro de la ilusión material. “Profetas en Babilonia” son los intelectuales, los sabios del mundo, los falsos iluminados que prometen salvación sin purificación. Despertar verdaderamente implica morir en uno mismo; no basta con recibir mensajes o teorías.

El “rey sobre el trono de David” simboliza el poder interior que aún gobierna la Jerusalén espiritual. “Los que no salieron en cautiverio” son las partes del Ser que permanecen puras, los principios divinos que esperan el retorno de las esencias. Dios establece una diferencia entre los que se perdieron en la materia y los que conservan la luz; ambos forman parte del mismo organismo espiritual, pero en distintos grados de evolución.

Mensaje:

17 así dijo el SEÑOR de los ejércitos: He aquí
envío *yo* contra ellos cuchillo, hambre, y
pestilencia, y los pondré como los malos higos,
que de malos no se pueden comer.
18 Y los perseguiré con espada, con hambre y
con pestilencia; y los daré por escarnio a
todos los reinos de la tierra, por maldición y
por espanto, y por silbo y por afrenta a todos
los gentiles a los cuales los arrojé;

Develación:
El “cuchillo” es la Ley que corta el ego; el “hambre” es la sed del alma por la verdad que no encuentra en el mundo; la “pestilencia” son las consecuencias del pecado interior. Los “malos higos” representan las obras del yo, inútiles para el Espíritu. Quien se niega a regenerarse se vuelve infructuoso, estéril para la luz. El fuego del juicio interno convierte sus deseos en ceniza.

La “espada” es el fuego de la justicia divina que hiere el ego hasta disolverlo. “Hambre y pestilencia” son las pruebas del karma que purifican al alma por medio del sufrimiento consciente. Ser “escarnio de los reinos” significa que los yoes son desenmascarados ante la conciencia, expuestos en su fealdad. Así el Iniciado contempla sus defectos y, avergonzado de ellos, los entrega al fuego redentor.

Mensaje:

19 porque no oyeron mis palabras, dijo el
SEÑOR, que les envié por mis siervos los
profetas, madrugando y enviando; y no
oístes, dijo el SEÑOR.
20 Oíd, pues, palabra del SEÑOR, vosotros todos los
trasportados que eché de Jerusalén a Babilonia.

Develación:
El SEÑOR representa aquí al Íntimo, al Ser profundo dentro de cada hombre. “Mis siervos los profetas” son los Mensajeros internos, las voces de la conciencia que madrugan, es decir, que llaman antes de que el alma se pierda en la oscuridad de la mente. Mas el Ego no oye. El hombre común ignora las advertencias del Ser, porque vive dormido en los sentidos.

“Los transportados” son las almas exiliadas del Edén interior, arrojadas de Jerusalén —la Ciudad de la Paz, símbolo del corazón iluminado— hacia Babilonia, la confusión de la mente animal. El Señor llama a esas almas cautivas a volver a oír su Palabra, la Voz del Espíritu.

Mensaje:

21 Así dijo el SEÑOR de los ejércitos, Dios de
Israel, *acerca* de Acab hijo de Colaías, y *acerca* de
Sedequías hijo de Maasías, quienes os profetizan en
mi nombre falsamente: He aquí los entrego *yo* en
mano de Nabucodonosor rey de Babilonia, y él los
herirá delante de vuestros ojos;
22 y todos los transportados de Judá que *están*
en Babilonia, tomarán de ellos maldición,
diciendo: Póngate el SEÑOR como a Sedequías
y como a Acab, los cuales quemó al fuego el
rey de Babilonia.

Develación:
Acab y Sedequías simbolizan los falsos guías interiores: los pensamientos y deseos que hablan “en nombre de Dios”, justificando el error. Nabucodonosor, el Rey de Babilonia, es el Karma, el Señor de la Ley que castiga la falsedad interior. Todo lo falso que habita en el alma será herido ante los ojos de la conciencia.

El fuego purificador del Rey de Babilonia representa las pruebas del Karma que consumen las impurezas del alma. Así se convierte el castigo en enseñanza: la maldición se vuelve advertencia para quienes aún duermen. Todo Ego será reducido a cenizas por el fuego de la experiencia dolorosa hasta que nazca la sabiduría.

Mensaje:

23 Porque hicieron maldad en Israel, y cometieron
adulterio con las mujeres de sus prójimos, y
hablaron palabra falsamente en mi nombre que no
les mandé; lo cual yo sé, y soy testigo, dijo el
SEÑOR.
24 Y a Semaías de Nehelam hablarás, diciendo:

Develación:
El adulterio es símbolo del abuso de la energía creadora, del derrame del licor seminal que profana el Templo del Espíritu. “Hablar falsamente en mi nombre” es justificar los deseos bajo apariencia de

virtud. El Ser todo lo ve; nada se le oculta al Testigo Eterno dentro de nosotros.

Semaías representa el intelecto orgulloso, que se cree autorizado a interpretar la Voluntad divina según su propio criterio. "Nehelam" significa soñado, aludiendo al estado onírico en que vive la humanidad inconsciente.

Mensaje:

25 Así habló el SEÑOR de los ejércitos, Dios de
Israel, diciendo: Por cuanto enviaste letras en tu
nombre a todo el pueblo que *está* en Jerusalén, y a
Sofonías sacerdote hijo de Maasías, y a todos los
sacerdotes, diciendo:
26 El SEÑOR te puso por sacerdote en lugar de
Joiada sacerdote, para que presidáis en la Casa del
SEÑOR sobre todo hombre furioso y profetizante,
poniéndolo en el calabozo y en el cepo.

Develación:
Las "letras" son las doctrinas humanas, las interpretaciones intelectuales que se proclaman como revelación. El hombre, dominado por su propio juicio, escribe "en su nombre", no en el del Ser. Así confunde a los demás, sembrando división en el templo interior.

La Casa del SEÑOR es el cuerpo humano, su santuario viviente. El sacerdote representa la mente superior, que debe gobernar sobre las fuerzas instintivas ("el hombre furioso") y sobre las falsas visiones ("profetizante"). El calabozo y el cepo son los medios del dominio interior: la disciplina y la meditación que someten los impulsos animales.

Mensaje:

27 ¿Y ahora por qué no reprendiste a Jeremías de
Anatot, que os profetiza *falsamente*?
28 Porque por eso nos envió a decir en Babilonia:
Largo *es el cautiverio*; edificad casas, y morad;
plantad huertos, y comed el fruto de ellos.

Develación:
Aquí se revela la acusación de los falsos sacerdotes contra el verdadero profeta. Jeremías, símbolo del Iniciado fiel al Ser, siempre es rechazado por las instituciones del mundo. La mente animal tilda de "falso" al Espíritu porque no comprende su lenguaje.

El profeta enseña la ciencia de la paciencia y del trabajo interior: aceptar el cautiverio del alma en la materia como escuela, construir casas (el cuerpo y la psiquis purificada), plantar huertos (sembrar virtudes) y comer su fruto (el conocimiento vivido). No se trata de escapar, sino de transformar.

Mensaje:

29 Y Sofonías sacerdote había leído esta carta a oídos
de Jeremías profeta.
30 Y fue palabra del SEÑOR a Jeremías, diciendo:

Develación:
La lectura de la carta simboliza la confrontación entre la doctrina muerta y la Palabra viva. El profeta interior escucha cómo el intelecto tergiversa el mensaje del Espíritu. Sofonías representa la razón religiosa, incapaz de penetrar el sentido esotérico de la Revelación.

El Ser responde siempre al corazón puro. Cuando la conciencia ha soportado las pruebas y no ha caído en el orgullo, la Voz del Íntimo resuena de nuevo, trayendo sabiduría y justicia.

Mensaje:

31 Envía a decir a toda la transmigración: Así
dijo el SEÑOR *acerca* de Semaías de Nehelam:
Porque os profetizó Semaías, y yo no lo envié, y
os hizo confiar sobre mentira;
32 por tanto, así dijo el SEÑOR: He aquí que yo
visito sobre Semaías de Nehelam, y sobre su
generación; no tendrá varón que more entre este
pueblo, ni verá aquel bien que yo hago a mi pueblo,
dijo el SEÑOR; porque contra el SEÑOR ha hablado
rebelión.

Develación:
El Señor advierte contra el falso guía interior, la mente razonadora que se hace pasar por el Espíritu. Este falso profeta hace "confiar sobre mentira", es decir, hace creer al alma que puede alcanzar la luz sin morir en sí misma. Ningún ego puede hablar en nombre de Dios.

La "visita" del Señor es la acción del Karma purificador. La generación de Semaías son los pensamientos y deseos que descienden de la mente orgullosa; todos serán aniquilados. "No tendrá varón" significa que no engendrará luz espiritual; su linaje psíquico morirá. Hablar contra el Señor es rebelarse contra la Ley interior. Por tanto, el Ego rebelde no verá el Bien, porque su naturaleza es tiniebla.

Mensaje:

CAPÍTULO 30

1 Palabra que vino a Jeremías del SEÑOR, diciendo:
2 Así habló el SEÑOR Dios de Israel, diciendo:
Escríbete en un libro todas las palabras que te he
hablado.

Develación:
La "Palabra" que viene al profeta no es sonido humano, sino el Verbo interior, la voz del Íntimo que se manifiesta en la conciencia iluminada. Jeremías

representa al Alma que ha despertado y puede oír al Ser dentro de sí.

"El libro" simboliza la memoria del alma, el registro interno de las experiencias espirituales. Todo iniciado debe "escribir" en su propio libro interior las lecciones que el Ser le dicta en el silencio. Ese libro es también el cuerpo astral purificado, donde la Ley se graba con fuego.

Mensaje:

3 Porque he aquí que vienen días, dijo el
SEÑOR, en que tornaré la cautividad de mi
pueblo Israel y Judá, dijo el SEÑOR, y los haré
volver a la tierra que di a sus padres, y la
poseerán.
4 Estas, pues, *son* las palabras que habló el SEÑOR
acerca de Israel y de Judá.

Develación:
"Israel" y "Judá" representan las dos partes del alma: la espiritual y la humana, ambas cautivas en la materia y el deseo. El retorno a la "tierra de los padres" es el regreso al Edén perdido, a la conciencia divina. Este proceso se cumple cuando el alma, purificada por la iniciación, reconquista su herencia espiritual.

El Ser dirige su enseñanza tanto a las fuerzas superiores del alma (Israel) como a las inferiores (Judá), porque la redención debe abarcar la totalidad del hombre: espíritu, alma y cuerpo.

Mensaje:

5 Porque así dijo el SEÑOR: Hemos oído voz de
temblor; espanto, y no paz.
6 Preguntad ahora, y mirad si da a luz el
varón; porque he visto que todo hombre tenía
las manos sobre sus lomos, como mujer de
parto, y se han tornado pálidos todos los
rostros.

Develación:
El "temblor" es la conmoción interna que precede a la iluminación. Cuando la luz del Ser penetra en la oscuridad del Ego, los mundos interiores se estremecen. El alma siente "espanto" al enfrentarse con sus propias tinieblas; todavía no hay paz, porque la batalla de la purificación ha comenzado.

El "varón" que debe nacer es el Cristo Íntimo, el Hijo de la Luz que surge del seno del alma purificada. El "dolor de parto" representa las terribles pruebas iniciáticas, los sufrimientos conscientes que preceden al nacimiento del Ser interior. El hombre, atado a la materia, se estremece porque está muriendo a su antiguo yo.

Mensaje:

7 ¡Ah, cuán grande *es* aquel día! Tanto, que no
hay otro semejante a él; y tiempo de angustia para
Jacob; mas de ella será librado.
8 Y será en aquel día, dice el SEÑOR de
los ejércitos, *que yo* quebraré su yugo de
tu cuello, y romperé tus coyundas, y
extraños no lo volverán más a poner en
servidumbre,

Develación:
Ese "gran día" es el instante místico de la muerte del Ego, el Armagedón interior. "Jacob" es el alma humana, que sufre en la lucha contra sus defectos psicológicos. La "angustia" es necesaria, porque solo mediante ella el alma se libera de las cadenas del deseo y alcanza la redención.

El "yugo" es la esclavitud de los yoes psicológicos, los múltiples agregados que atan la conciencia. Cuando el Ser triunfa en el corazón del Iniciado, se rompen las coyundas, y el alma deja de servir a los "extraños": las fuerzas demoníacas internas que la dominaban. Es la Liberación interior.

Mensaje:

9 sino que servirán al SEÑOR su Dios, y a David su
rey, el cual les levantaré.
10 Tú, pues, siervo mío Jacob, no temas, dice el
SEÑOR, ni te atemorices, Israel; porque he aquí que
yo soy el que te salvo de lejos, y a tu simiente de la
tierra de su cautividad; y Jacob tornará, y descansará
y sosegará, y no habrá quien *le* espante.

Develación:
"Servir al SEÑOR" es obedecer al Íntimo, vivir conforme a la Voluntad divina. "David" simboliza el alma despierta, el Cristo-Rey que gobierna al microcosmos humano. Cuando Él se levanta dentro de nosotros, el corazón canta el Cántico del Alma Liberada.

El "temor" pertenece al Ego, no al Ser. El SEÑOR consuela al alma que atraviesa el desierto de las pruebas. "Salvar de lejos" significa que la Divinidad actúa incluso desde lo oculto, en los mundos internos. La simiente liberada es la energía sexual transmutada, que redime a Jacob y le otorga descanso, paz y estabilidad en el Espíritu.

Mensaje:

11 Porque yo *seré* contigo, dice el SEÑOR, para
salvarte: y haré consumación en todos los gentiles
entre los cuales te esparcí; pero en ti no haré
consumación, sino que te castigaré con juicio, y no
te talaré del todo.
12 Porque así dijo el SEÑOR: Desahuciado *es* tu

quebrantamiento, y dificultosa tu llaga.

Develación:
El SEÑOR promete acompañar al alma en su purificación. Los "gentiles" son las pasiones y deseos animales esparcidos dentro del psiquismo; en ellos hará consumación, es decir, los destruirá completamente. Pero en el alma —Jacob— no destruirá, sino que la depurará por medio del "juicio", las pruebas conscientes que la perfeccionan.

La humanidad está gravemente herida: su alma ha perdido la conexión con el Espíritu. "Desahuciado" significa que ningún poder humano puede curar esa herida; solo el fuego del Cristo interno puede regenerar lo que está espiritualmente enfermo.

Mensaje:

13 No hay quien juzgue tu causa para salud; no hay
para ti cura ni medicinas.
14 Todos tus enamorados te olvidaron; no te
buscan; porque de herida de enemigo te herí, con
azote de cruel, a causa de la muchedumbre de tu
maldad, y de la multitud de tus pecados.

Develación:
Ninguna ciencia profana, religión literal o filosofía mundana puede sanar el alma caída. El único juez verdadero es el Ser, y la única medicina es la transmutación de la energía sexual y la muerte del Ego. Sin ese trabajo, la llaga permanece abierta.

"Tus enamorados" son las pasiones, los placeres y los apegos del mundo, que abandonan al alma cuando llega la noche del dolor. La "herida de enemigo" es el Karma que el Ser aplica como corrección. Dios no castiga por crueldad, sino por amor: cada azote es una lección para despertar. La "muchedumbre de tu maldad" son los muchos yoes que el alma ha alimentado y que ahora deben morir.

Mensaje:

15 ¿Por qué gritas a causa de tu
quebrantamiento? Desahuciado *es* tu
dolor; porque por la grandeza de tu
iniquidad, y de tus muchos pecados te he
hecho esto.
16 Por tanto todos los que te consumen serán
consumidos; y todos tus afligidores, todos irán en
cautiverio; y los que te hollaron serán hollados, y a
todos los que hicieron presa de ti daré en presa.

Develación:
El lamento del alma no conmueve a la Ley mientras persista el pecado interior. El "quebrantamiento" es la fractura del vínculo con el Ser. El dolor es inevitable cuando el alma ha violado las leyes divinas. No hay injusticia en el castigo: es el reflejo exacto de nuestras obras. Cada yo psicológico engendra su propio sufrimiento.

Esta es la Ley del Retorno y del Karma. Los "consumidores" son los agregados psíquicos que devoran la energía del alma; ellos mismos serán consumidos por el fuego de la conciencia despierta. Todo mal que oprime al Iniciado será revertido en su justa medida. Así el Ser restablece el equilibrio dentro del microcosmos humano.

Mensaje:

17 Porque *yo* haré venir sanidad para ti, y te sanaré de
tus heridas, dijo el SEÑOR; porque Arrojada te
llamaron,
diciendo: Esta es Sion, a la que nadie busca.
18 Así dijo el SEÑOR: He aquí *yo* hago
tornar la cautividad de las tiendas de
Jacob, y de sus tiendas tendré
misericordia; y la ciudad será edificada
sobre su collado, y el Templo según su
juicio estará.

Develación:
El alma caída —la Sión interior— es despreciada por el mundo y olvidada por el hombre común. Sin embargo, el Ser promete curarla. "Sanidad" significa reintegración: la purificación de los cuerpos internos mediante el fuego sexual transmutado. El Ser no abandona jamás a su chispa divina, aun cuando ella se crea perdida.

Las "tiendas de Jacob" son los vehículos del alma —físico, vital, astral, mental— que estaban en cautiverio bajo las fuerzas del Ego. La misericordia divina reconstruye el "Templo", es decir, el cuerpo del alma regenerado. "Sobre su collado" simboliza la elevación de la conciencia: el templo se edifica en las alturas del Ser, no en los abismos de la mente.

Mensaje:

19 Y saldrá de ellos alabanza, y voz de gente que
está en regocijo y los multiplicaré, y no serán
disminuidos; los multiplicaré, y no serán
menoscabados.
20 Y serán sus hijos como de primero y su
congregación delante de mí será confirmada; y
visitaré a todos sus opresores.

Develación:
Cuando el alma se libera, toda su naturaleza interior canta. "Alabanza" es vibración de luz; "multiplicación" es expansión de la conciencia. Ya no hay pérdida ni disminución, porque el fuego del Espíritu vivifica todas las células del ser. Este es el gozo místico del despertar.

Los “hijos” son las virtudes y poderes del alma que renacen tras la purificación. “Como de primero” significa el retorno a la pureza original. La “visita” del Señor es la intervención kármica que aniquila los defectos restantes. Cada opresor —cada yo— será juzgado y eliminado por la Luz interior.

Mensaje:

21 Y de él será su Fuerte, y de en medio de él
saldrá su Enseñoreador; y le haré llegar cerca, y
se acercará a mí; porque ¿quién es aquel que
ablandó su corazón para llegarse a mí? Dijo el
SEÑOR.
22 Y me seréis por pueblo, y yo seré vuestro Dios.

Develación:
El “Fuerte” y el “Enseñoreador” es el Cristo Íntimo, nacido del alma purificada. Solo Él puede acercarse al Padre, porque solo el Corazón puro ha ablandado su dureza mediante el sacrificio. Esta cercanía es la unión mística entre el Hijo y el Ser, la restauración del Reino interior.

He aquí el pacto de la Alianza interna. Cuando el alma se reconcilia con su Íntimo, se establece la Unidad perdida. “Pueblo” significa las múltiples partes del Ser integradas en armonía; “vuestro Dios” es el Uno que gobierna en el interior del hombre autorrealizado.

Mensaje:

23 He aquí, la tempestad del SEÑOR sale con
furor, la tempestad que se apareja; sobre la
cabeza de los impíos reposará.
24 No se volverá la ira del enojo del SEÑOR, hasta
que haya hecho y cumplido los pensamientos de su
corazón; en el fin de los días entenderéis esto.

Develación:
La “tempestad del SEÑOR” es el fuego del Karma, que limpia y destruye lo impuro. Su furor no es odio, sino justicia cósmica. Todo aquel que resiste la Ley sufrirá sus truenos. Este fuego purifica el mundo interno del Iniciado, disolviendo los elementos tenebrosos de su psique.

La “ira del SEÑOR” es la energía divina en acción, que no se detendrá hasta consumar el Plan de la Auto-Realización. “Los pensamientos de su corazón” son los designios del Ser para cada alma. Solo al final del proceso iniciático —“en el fin de los días”— el discípulo comprenderá que cada sufrimiento fue una expresión del Amor de Dios.

Mensaje:

CAPÍTULO 31

1 En aquel tiempo, dijo el SEÑOR, *yo* seré por Dios a
todos los linajes de Israel, y ellos me serán a mí por
pueblo.
2 Así dijo el SEÑOR: Halló gracia en el desierto el
pueblo, los que escaparon del cuchillo, yendo *yo* para
hacer hallar reposo a Israel.

Develación:
Ese “tiempo” es el amanecer de la Nueva Humanidad interior. Los “linajes de Israel” son las doce facultades del alma que, integradas, constituyen al Hombre Solar. En ese estado, el Ser gobierna plenamente; el alma, obediente y pura, vive en unión con Él.

El “desierto” es la soledad interior del Iniciado, la etapa de purificación y prueba. “Escapar del cuchillo” significa haber sobrevivido a las tentaciones y al filo del deseo animal. Quienes perseveran hallan gracia, porque el Señor mismo los guía hacia el reposo del corazón iluminado.

Mensaje:

3 El SEÑOR se manifestó a mí hace ya
mucho tiempo, *diciendo*: Con amor eterno te
he amado; por tanto te soporté con
misericordia.
4 Aún te edificaré, y serás edificada, oh virgen
de Israel; todavía serás adornada con tus
panderos, y saldrás en corro de danzantes.

Develación:
El alma recuerda su origen divino: fue amada desde la eternidad. El “soportar con misericordia” indica que, aun en el pecado y el dolor, el Ser espera pacientemente que el alma despierte. Este amor inmortal es la base de toda redención: el Amor del Ser hacia su chispa exiliada.

La “virgen de Israel” es el alma purificada, regenerada por el fuego del Espíritu Santo. “Te edificaré” anuncia la construcción del templo interior: el cuerpo de oro del Hombre Solar. “Los panderos y danzas” son símbolos del gozo del alma liberada que celebra la unión con su Esposo divino. La danza mística es la armonía de las energías transmutadas en la música de la Creación.

Mensaje:

5 Aún plantarás viñas en los montes de Samaria;
plantarán los plantadores, y harán común uso de
ellas.
6 Porque habrá día en que clamarán los guardas en
el monte de Efraín: Levantaos, y subamos en Sion,
al SEÑOR nuestro Dios.

Develación:
Las viñas representan las virtudes del alma y el vino simboliza la sabiduría del Espíritu. Plantar viñas en los

montes de Samaria significa que el iniciado comenzará a cultivar dentro de sí las uvas del amor consciente en las alturas del Ser. Los montes son los estados elevados de la conciencia; Samaria, mezcla de razas y doctrinas, es el símbolo de la mente confundida que será purificada. Cuando el alma trabaja en la transmutación y en la muerte del ego, los plantadores —los trabajadores del Ser— hacen común uso de las viñas, es decir, participan del vino sagrado del conocimiento interior.

Los guardas son las partes vigilantes del Ser, los ángeles interiores que custodian los umbrales del templo interno. El monte de Efraín simboliza la sabiduría que brota del corazón purificado. "Levantaos y subamos en Sion" significa elevar la conciencia hacia la morada del Altísimo, hacia la Jerusalén celestial que se halla en los mundos superiores del alma. Es el llamado a la ascensión interior, a la unión con lo divinal.

Mensaje:

7 Porque así dijo el SEÑOR: Regocijaos en
Jacob con alegría, y *dad voces de* júbilo a la
cabeza de los gentiles; haced oír, alabad, y
decid: Oh SEÑOR, salva tu pueblo, el
remanente de Israel.
8 He aquí *yo* los torno de tierra del aquilón, y los
junto de los fines de la tierra, habrá entre ellos
ciegos y cojos, y mujeres que están encinta y las
que dieron a luz juntamente; en gran compañía
tornarán acá.

Develación:
Jacob es el alma humana que lucha contra sus pasiones y alcanza el nombre de Israel, el que ve a Dios. Regocijarse en Jacob es alegrarse por el trabajo interior, por la regeneración del alma. La cabeza de los gentiles representa la mente profana que debe rendirse ante la luz del espíritu. El "remanente de Israel" son los pocos elementos del Ser que permanecen fieles dentro del iniciado y que deben ser salvados por la obra del Cristo Íntimo.

La tierra del aquilón (del norte) representa las regiones oscuras del inconsciente, donde las almas han sido dispersadas por la caída. El Eterno las reúne: es el retorno de los valores del Ser que estaban perdidos en las tinieblas psicológicas. Los ciegos y cojos son las partes del alma que no veían ni andaban rectamente; las mujeres encinta y las que dieron a luz simbolizan las virtudes que están en gestación y las que ya han sido manifestadas. Todo el Ser interior retorna en compañía luminosa hacia la unidad espiritual.

Mensaje:

9 Irán con lloro, mas con misericordias los
haré volver, y los haré andar junto a arroyos
de aguas, por camino derecho en el cual no
tropezarán; porque seré a Israel por Padre, y
Efraín será mi primogénito.
10 Oíd palabra del SEÑOR, oh gentiles, y hacedlo
saber en las islas que están lejos, y decid: El que
esparció a Israel lo juntará y lo guardará, como
pastor a su ganado.

Develación:
El lloro es el arrepentimiento, el dolor consciente por los errores cometidos. Las misericordias son las bendiciones que descienden del Padre Interior para redimir al alma. Los arroyos de aguas representan las corrientes de la energía creadora transmutada, que purifica y vivifica. El camino derecho es la senda iniciática, la vía de la castidad científica. Efraín, el primogénito, es el hijo del alma regenerada, símbolo del alma iluminada que nace del trabajo alquímico del Espíritu Santo.

Los gentiles son las multitudes internas de yoes que desconocen la divinidad. Las islas lejanas son los estados de conciencia apartados del Ser. El que esparció a Israel es el mismo Señor que, por la ley del karma, permitió la caída de las chispas del alma; y Él mismo las reunirá mediante la obra redentora del Cristo Íntimo. Así, el Pastor Supremo guía nuevamente su rebaño —las múltiples partes del Ser— hacia el aprisco de la unidad divina.

Mensaje:

11 Porque el SEÑOR redimió a Jacob, lo redimió de
mano del más fuerte que él.
12 Y vendrán, y harán alabanzas en lo alto de
Sion, y correrán al bien del SEÑOR, al pan, y al
vino, y al aceite, y al ganado de las ovejas y de
las vacas; y su alma será como huerto de riego, y
nunca más tendrán dolor.

Develación:
El más fuerte que Jacob es el ego animal, el satán interior que esclaviza la conciencia. El Señor lo redime cuando el alma, a través del fuego serpentino de la transmutación, vence a las potencias inferiores. Es la victoria del Cristo Íntimo sobre los agregados psíquicos, la liberación del alma cautiva.

Sion es el estado superior del Ser. El pan es la sabiduría; el vino, el fuego crístico; el aceite, la unción del Espíritu Santo; el ganado, las fuerzas vitales sublimadas. Cuando el alma se alimenta de estos elementos sagrados, se convierte en huerto de riego, es decir, en jardín fecundo donde florece la conciencia. Entonces el dolor cesa, porque ha sido transformado en comprensión y amor.

Mensaje:

13 Entonces la virgen se alegrará en la danza, los

jóvenes y los viejos juntamente; y su lloro tornaré
en gozo, y los consolaré, y los alegraré de su dolor.
14 Y el alma del sacerdote embriagaré de grosura, y
será mi pueblo saciado de mi bien, dijo el SEÑOR.

Develación:
La virgen simboliza el alma pura, rescatada de la prostitución psicológica. La danza representa la armonía de las energías en el interior del ser humano. Jóvenes y viejos unidos son la integración de los opuestos: el fuego y el agua, el espíritu y la materia. El lloro transformado en gozo es el fruto de la iniciación: el dolor purifica y se convierte en sabiduría.

El sacerdote es el iniciado que ha logrado la pureza sacerdotal mediante la castidad. La "grosura" simboliza la abundancia espiritual, la energía crística que lo embriaga de divinidad. Cuando el alma está colmada de esa sustancia sagrada, el pueblo interior —todas las partes del Ser— se sacia del bien del Señor.

Mensaje:

15 Así dijo el SEÑOR: Voz fue oída en Ramá,
llanto y lloro amargo; Raquel que lamenta por sus
hijos, no quiso ser consolada acerca de sus hijos,
porque perecieron.
16 Así dijo el SEÑOR: Reprime tu voz del llanto,
y tus ojos de las lágrimas; porque salario hay para
tu obra, dice el SEÑOR, y volverán de la tierra del
enemigo.

Develación:
Raquel es la Madre Divina particular de cada iniciado, que llora por las esencias perdidas, por las almas que se han precipitado en el abismo del deseo. Ramá, lugar elevado, representa la conciencia superior que escucha el dolor de la Divina Madre. Su llanto es el sufrimiento cósmico por los hijos del Ser que han caído en la materia y han perecido espiritualmente.

El Señor consuela a la Madre Divina: su obra no será en vano. El salario es la redención de las almas que, después de pagar su karma y arrepentirse, volverán de la tierra del enemigo —el mundo del ego— hacia la luz. Es la promesa de restauración del alma humana.

Mensaje:

17 Esperanza también hay para tu fin, dice el SEÑOR,
y los hijos volverán a su término.
18 Escuchando, oí a Efraín que se lamentaba: Me
azotaste, y fui castigado como novillo indómito;
conviérteme y seré convertido; porque tú eres el
SEÑOR mi Dios.

Develación:
La esperanza es la fe en la resurrección del alma. Los hijos que vuelven a su término son las chispas divinas que regresan al seno del Espíritu. Todo retorna a su origen, todo lo disperso se reintegra en el Uno.

Efraín representa el alma que, tras sufrir las consecuencias de sus errores, reconoce la necesidad de la conversión. El novillo indómito es la naturaleza animal que se resiste a la disciplina espiritual. El castigo es la enseñanza kármica que conduce al arrepentimiento. Cuando el alma clama: "Conviérteme y seré convertido", expresa la entrega total al Ser Interior Profundo. Entonces el Cristo Íntimo realiza la verdadera transformación.

Mensaje:

19 Porque después que me convertí, tuve
arrepentimiento, y después que conocí, herí el
muslo; me avergoncé, y me confundí, porque llevé
la afrenta de mi juventud.
20 ¿Por ventura es Efraín hijo precioso para mí?
¿Por ventura *es para mi* niño delicioso? Con todo
eso desde que hablé de él, me he acordado de él
constantemente. Por eso mis entrañas se
conmovieron por él; apiadado, tendré de él
misericordia, dice el SEÑOR.

Develación:
El arrepentimiento es el dolor del alma que reconoce sus errores. "Herí el muslo" significa el sacrificio de la energía creadora, pues el muslo se relaciona con el sexo. Quien hiere el muslo renuncia al abuso de la fuerza generadora y la consagra al Espíritu. La vergüenza y la confusión son el reconocimiento de la caída en los placeres del mundo; "la afrenta de mi juventud" simboliza los errores pasionales cometidos antes de la regeneración interior.

Efraín representa al alma arrepentida que ha sido castigada por la Ley, pero que despierta a la comprensión. El Señor, el Ser Interior, siente compasión por su alma, porque ve en ella el fruto de su propio trabajo divino. "Mis entrañas se conmovieron" indica la profunda ternura del Espíritu hacia la conciencia que retorna. Es la misericordia del Padre hacia el hijo pródigo que vuelve de las tinieblas.

Mensaje:

21 Establécete señales, ponte mojones altos; nota
atentamente la calzada; el camino por donde
viniste, vuélvete, virgen de Israel, vuélvete a éstas
tus ciudades.
22 ¿Hasta cuándo andarás errante, oh hija
contumaz? Porque el SEÑOR criará una cosa
nueva sobre la tierra: una MUJER rodeará al
varón.

Develación:
Las señales y los mojones son los recuerdos del camino esotérico, los hitos de las experiencias

conscientes. “Nota atentamente la calzada” significa observar con plena atención la senda de la vida, reconocer de dónde venimos y hacia dónde debemos retornar. “Vuélvete, virgen de Israel” es la exhortación a recobrar la pureza perdida, la castidad del alma. Volver a las ciudades sagradas es reintegrarse a los estados superiores del Ser.

La hija contumaz es el alma caída que se dispersa entre los deseos. “Una mujer rodeará al varón” encierra el más profundo misterio de la alquimia: la energía femenina, símbolo del alma y de la Madre Divina, envolverá y protegerá al principio masculino, el Espíritu. Es la unión perfecta de los opuestos, el retorno de la Esposa al Esposo, la reconciliación del Alma con Dios. Este es el nacimiento de la nueva humanidad, donde la energía femenina divina prevalece en armonía con el Logos interior.

Mensaje:

23 Así dijo el SEÑOR de los ejércitos, Dios de
Israel: Aun dirán esta palabra en la tierra de Judá y
en sus ciudades, cuando yo convertiré su
cautiverio: el SEÑOR te bendiga, oh Morada de
justicia, oh monte santo.
24 Y morarán en ella Judá, y también en todas sus
ciudades, labradores, y los que van con rebaño.

Develación:
La “Morada de justicia” es el corazón purificado donde habita el Cristo Íntimo. “Monte santo” es la elevación de la conciencia hasta los mundos superiores del Ser. Convertir el cautiverio significa liberar al alma de las cadenas del ego. Entonces el iniciado se convierte en templo viviente del Señor de los Ejércitos, y la bendición divina desciende sobre su interior.

Judá representa el fuego sagrado del Espíritu Santo. Los labradores son los trabajadores del alma, los que cultivan la tierra interior; los pastores con rebaño simbolizan las partes del Ser que cuidan y conducen las energías anímicas. Cuando el alma está restaurada, todas las fuerzas del Ser —los diversos “pueblos internos”— habitan en armonía dentro del templo de la conciencia.

Mensaje:

25 Porque embriagué el alma cansada, y llené toda
alma entristecida.
26 En esto me desperté, y vi, y mi sueño me fue
sabroso.

Develación:
El alma cansada es aquella que ha luchado en el arduo camino de la purificación. El Señor la embriaga con el vino del Espíritu, que es la dicha del Ser. La tristeza del corazón humano se transforma en plenitud interior cuando el fuego divino lo llena de vida y sabiduría.

El despertar simboliza la iluminación de la conciencia. El sueño sabroso es el estado de comprensión interior que sigue al despertar espiritual; ya no es sueño de ignorancia, sino éxtasis de sabiduría. Es la conciencia despierta en los mundos superiores del alma.

Mensaje:

27 He aquí vienen días, dijo el SEÑOR, y
sembraré la Casa de Israel y la Casa de Judá de
simiente de hombre y de simiente de animal.
28 Y será que, como tuve cuidado de ellos
para arrancar y derribar, y trastornar y perder,
y afligir, así tendré cuidado de ellos para
edificar y plantar, dijo el SEÑOR.

Develación:
La simiente de hombre y de animal representa las dos naturalezas dentro del ser humano: la espiritual y la instintiva. El Señor las siembra para que, mediante la transmutación, la semilla animal se convierta en semilla divina. Es el trabajo de la alquimia interior, donde lo inferior es sublimado en lo superior, y el hombre-animal se transforma en Hombre-Solar.

El proceso iniciático requiere primero destrucción: arrancar los defectos, derribar las estructuras del ego, trastornar las falsas creencias. Pero el mismo fuego que purifica, después edifica y planta las virtudes del Espíritu. Dios destruye para crear, aflige para despertar, y luego reconstruye sobre cimientos eternos.

Mensaje:

29 En aquellos días no dirán más: Los padres
comieron las uvas agrias, y los dientes de los hijos
tienen la dentera.
30 Sino que cada cual morirá por su maldad; los
dientes de todo hombre que comiere las uvas
agrias, tendrán la dentera.

Develación:
Las “uvas agrias” son los frutos del deseo, los errores de generaciones pasadas. En la nueva era, cada alma responderá por sí misma: ya no habrá transferencia de culpas. Es el fin del automatismo kármico inconsciente, el advenimiento de la responsabilidad individual y del despertar de la conciencia.

Cada quien cosechará el fruto de sus propias obras. El diente simboliza la Ley que tritura las experiencias; aquel que se alimenta del mal, sufre las consecuencias en su propia esencia. Es la justicia divina obrando directamente en cada individuo.

Mensaje:

31 He aquí que vienen días, dijo el SEÑOR, en
los cuales haré nuevo pacto con la Casa de Jacob
y con la Casa de Judá:
32 No como el pacto que hice con sus padres el día
que tomé su mano para sacarlos de *la* tierra de
Egipto; porque ellos invalidaron mi pacto, y yo me
enseñoreé de ellos, dijo el SEÑOR:

Develación:
El nuevo pacto es la alianza del Cristo con el alma regenerada. Ya no se trata de una ley externa, sino de una comunión interior. La Casa de Jacob representa la humanidad que lucha; la Casa de Judá, el fuego redentor. El pacto nuevo es la unión del alma con el Espíritu a través del Cristo Íntimo.

El antiguo pacto fue de letra muerta, de ritos externos y obediencia ciega. El nuevo pacto es interno y viviente. Egipto representa la esclavitud del deseo; los "padres" son los estados antiguos de la conciencia que fallaron en mantener la alianza divina. El Señor se enseñoreó de ellos por la Ley del Karma, hasta que el alma aprenda a obedecer no por temor, sino por amor consciente.

Mensaje:

33 Mas éste es el Pacto que haré con la Casa de
Israel después de aquellos días, dijo el SEÑOR:
Daré mi ley en sus almas, y la escribiré en su
corazón; y seré *yo* a ellos por Dios, y ellos me
serán por pueblo.
34 Y no enseñará más ninguno a su prójimo, ni
ninguno a su hermano, diciendo: Conoced al SEÑOR:
porque todos me conocerán, desde el más pequeño de
ellos hasta el más grande, dijo el SEÑOR; porque
perdonaré su maldad, y no me acordaré más de su
pecado.

Develación:
Este es el Pacto de la Nueva Alianza: ya no basado en tablas de piedra ni en doctrinas externas, sino en la vivencia íntima de la Ley dentro del alma. "Daré mi ley en sus almas" significa que la Voluntad Divina se grabará en la conciencia despierta, no en el intelecto. "La escribiré en su corazón" indica que el Fuego del Espíritu Santo imprimirá sus preceptos en las emociones superiores. Así el hombre se convierte en templo viviente del Dios Íntimo; ya no adorará a un Dios externo, sino al Ser Interior que mora en su propio corazón.

Esta es la profecía del despertar universal de la conciencia. En los tiempos venideros, cada alma que haya trabajado sobre sí misma conocerá directamente al Eterno, no por libros ni intermediarios. El conocimiento del Ser será intuitivo, interior, gnóstico. "Perdonaré su maldad" significa que, al disolverse el ego, el karma se cancela; y "no me acordaré más del pecado" quiere decir que la esencia liberada es absorbida por la divinidad y recobra su inocencia original.

Mensaje:

35 Así dijo el SEÑOR, que da el sol para luz del
día, las leyes de la luna y de las estrellas para luz
de la noche; que parte el mar y sus ondas braman;
el SEÑOR de los ejércitos *es* su Nombre:
36 Si estas leyes faltaren delante de mí, dijo el
SEÑOR, también la simiente de Israel faltará
para no ser nación delante de mí todos los días.

Develación:
El Señor de los Ejércitos es el Logos Creador, la Inteligencia Cósmica que rige los astros y los elementos. El Sol simboliza el Cristo Interior, fuente de la luz espiritual. La Luna representa la mente, que debe reflejar fielmente la luz del Sol; y las estrellas son las múltiples chispas del Ser en los mundos superiores. "Parte el mar" alude al poder divino que domina las aguas caóticas del subconsciente. Todo obedece a las leyes del Gran Arquitecto del Universo.

Las leyes del Sol, la Luna y las estrellas son los principios cósmicos del equilibrio universal. Si tales leyes cesaran, la creación entera se disolvería; así también, si el hombre rompe las leyes divinas dentro de sí, su simiente espiritual —Israel interior— se extingue. Israel es el conjunto de los valores del Ser; si el alma olvida la Ley, se convierte en nación perdida.

Mensaje:

37 Así dijo el SEÑOR: Si los cielos arriba se
pueden medir, y buscarse abajo los fundamentos
de la tierra, también yo desecharé toda la simiente
de Israel por todo lo que hicieron, dijo el SEÑOR.
38 He aquí que vienen días, dijo el SEÑOR, y la
ciudad será edificada al SEÑOR, desde la torre de
Hananeel hasta la puerta del rincón.

Develación:
El Eterno declara que su misericordia es infinita. Como el hombre no puede medir los cielos ni los cimientos de la tierra, tampoco puede el Creador desechar del todo a su pueblo interior. Aun cuando el alma haya caído profundamente, siempre hay esperanza de redención. La Ley castiga, pero el Amor redime.

La ciudad edificada al Señor es la conciencia regenerada. La torre de Hananeel representa la vigilancia interior, la mente iluminada por la fe; la puerta del rincón es el acceso secreto al templo del corazón. Cuando el alma reconstruye su Jerusalén interior, levanta las murallas de la disciplina y abre sus puertas al Espíritu.

Mensaje:

39 Y saldrá más adelante el cordel de la medida
delante de él sobre el collado de Gareb, y cercará a
Goa.
40 Y todo el valle de los cuerpos muertos y de
la ceniza, y todas las llanuras hasta el arroyo de
Cedrón, hasta la esquina de la puerta de los
caballos al oriente, será Santo al SEÑOR; no
será arrancada, ni destruida más para siempre.

Develación:
El "cordel de la medida" es la justicia divina que delimita las regiones del alma. El collado de Gareb y Goa simbolizan los extremos del trabajo interior: uno representa la purificación del deseo, y el otro la santificación de la mente. Medir es ordenar, separar lo sagrado de lo profano. Así el alma se organiza conforme a la Ley.

El valle de los cuerpos muertos es el subconsciente, lleno de recuerdos y pasiones extinguidas; la ceniza representa lo que fue consumido por el fuego purificador. El arroyo de Cedrón es el cauce de las aguas transmutadas, que limpian las impurezas del alma. La puerta de los caballos simboliza la fuerza instintiva dominada y consagrada al Oriente, al Sol del Espíritu. Cuando todo lo profano se santifica, la ciudad interior ya no puede ser destruida: el alma ha alcanzado la inmortalidad.

Mensaje:

CAPÍTULO 32

1 Palabra que vino a Jeremías, del SEÑOR el año
décimo de Sedequías rey de Judá, que fue el año
decimooctavo de Nabucodonosor.
2 Y entonces el ejército del rey de Babilonia
tenía cercada a Jerusalén; y el profeta Jeremías
estaba preso en el patio de la guarda que estaba
en la casa del rey de Judá.

Develación:
Jeremías representa al profeta interior, la voz de la conciencia iluminada. Sedequías, el rey de Judá, simboliza el poder espiritual del alma que aún lucha contra la tiranía del ego, representado por Nabucodonosor, el rey de Babilonia. El "año décimo" alude a la rueda del destino (el arcano X del Tarot), la Ley del Karma en acción. Es el tiempo de las pruebas finales del alma en su proceso de redención.

El ejército de Babilonia son las fuerzas del ego que asedian la Jerusalén interior, la ciudad de la paz. Jeremías, el profeta, está preso en el patio de la guarda: esto representa la conciencia prisionera dentro del cuerpo y las pasiones humanas. El patio de la guarda es el subconsciente donde la voz del Espíritu permanece vigilada por la mente animal. Sin embargo, incluso en prisión, el profeta continúa recibiendo la palabra del Señor: el Espíritu nunca abandona al alma que persevera en la lucha interior.

Mensaje:

3 Pues Sedequías rey de Judá lo había tomado
preso, diciendo: ¿Por qué profetizas tú diciendo: Así
dijo el SEÑOR: He aquí yo entrego esta ciudad en
mano del rey de Babilonia, y la tomará?
4 Y Sedequías rey de Judá no escapará de la mano
de los caldeos, sino que de cierto será entregado en
mano del rey de Babilonia, y hablará con él boca a
boca, y sus ojos verán sus ojos,

Develación:
Sedequías representa el "yo racional", el ego que gobierna al alma cuando ésta ha olvidado la voz del Ser. Este rey interior teme la palabra del profeta, que es la voz del Espíritu. El encarcelamiento de Jeremías simboliza el aprisionamiento de la conciencia dentro de la mente sensual, la cual no acepta la profecía del fin del mundo interior —la caída de la ciudad psicológica, Jerusalén, en manos de Babilonia, que es el poder material, el reino del deseo. El Ser anuncia la destrucción del yo, pero el ego teme perder su dominio.

El alma prisionera del ego no puede escapar de las fuerzas de la naturaleza mecánica (los caldeos). Todo lo que sembramos en la materia debe cosecharse. "Boca a boca" significa confrontación directa con el karma, cara a cara con la ley. Babilonia es el mundo de la confusión interior; sus ojos y los del rey se miran mutuamente: el ego se ve reflejado en su propia obra, en el espejo de sus pasiones.

Mensaje:

5 y hará llevar a Sedequías a Babilonia, y
allá estará hasta que *yo* le visite; dijo el
SEÑOR: si peleareis con los caldeos, no os
sucederá bien?
6 Y dijo Jeremías: Palabra del SEÑOR vino a mí,
diciendo:

Develación:
El alma, mientras no sea visitada por el Espíritu, deberá vivir exiliada en su propia Babilonia interior —el caos de la mente, los apegos, las vanidades. Pelear contra los caldeos es luchar inútilmente contra el destino que uno mismo se forjó. Solo la visita del Señor, es decir, la iluminación interna, puede redimir al alma de esa prisión.

La "Palabra del Señor" es el Verbo Creador, el Logos que se manifiesta en el corazón del Iniciado. Es la voz del Íntimo que se comunica cuando el profeta (la conciencia despierta) ha sido purificada por la prueba del encierro, por la soledad interior.

Mensaje:

7 He aquí que Hanameel, hijo de Salum tu tío,
viene a ti, diciendo: Cómprame mi heredad
que *está* en Anatot; porque tú tienes derecho a
ella para comprarla.
8 Y vino a mí Hanameel, hijo de mi tío, conforme
a la palabra del SEÑOR, al patio de la guarda, y
me dijo: Compra ahora mi heredad que *está* en
Anatot, en tierra de Benjamín, porque tuyo es el
derecho de la herencia, y a ti compete la
redención; cómprala para ti. Entonces conocí que
era palabra del SEÑOR.

Develación:
Hanameel, el pariente, simboliza una parte del Ser, una virtud que ofrece su heredad espiritual. Anatot significa "respuesta" o "oración": representa el campo de la oración consciente. Comprar la heredad es apropiarse del trabajo interior que nos corresponde; es asumir el compromiso de redimir las tierras del alma, ahora invadidas por el ego.

El "patio de la guarda" es el recinto interior del alma vigilante. La redención de la heredad en Benjamín (la tribu de la Luz) significa rescatar las energías del alma superior mediante la conciencia. Jeremías comprende que el llamado a redimir la heredad —es decir, a trabajar sobre sí mismo— no es voz humana, sino divina.

Mensaje:

9 Y compré la heredad de Hanameel, hijo de mi tío, la
cual estaba en Anatot, y le pesé el dinero: siete siclos
y diez
monedas de plata.
10 Y escribí la carta, y la sellé, e hice atestiguar a
testigos, y pesé el dinero con balanza.

Develación:
El acto de comprar es simbólico: el iniciado paga con su propia energía espiritual el precio de su redención. "Siete" es el número de la Ley, las siete pruebas del fuego; "diez" es la plenitud de la obra (el Arcano Diez, la Rueda del Karma). La plata representa la energía lunar, la sustancia transmutada en la castidad. Todo precio espiritual se paga con sacrificio consciente y pureza sexual.

El "sellar la carta" es fijar en la conciencia el pacto con el Ser. Los testigos son las partes divinas internas (el Alma Humana, el Alma Divina, el Íntimo) que dan fe del trabajo realizado. Pesar el dinero con balanza significa que la justicia divina mide con exactitud el valor de nuestras obras; nada se obtiene sin equilibrio.

Mensaje:

11 Tomé luego la carta de venta, sellada *según* el
derecho y costumbre, y el traslado abierto.
12 Y di la carta de venta a Baruc hijo de Nerías, hijo
de Maasías, delante de Hanameel el hijo de mi tío, y
delante de los testigos que habían suscrito en la
carta de venta, delante de todos los judíos que
estaban en el patio de la guarda.

Develación:
La "carta sellada" representa los misterios ocultos, los arcanos que solo el iniciado puede leer en el silencio del alma. El "traslado abierto" simboliza la enseñanza externa, la letra que los demás pueden ver. Toda doctrina tiene su forma pública y su sentido esotérico, oculto bajo el sello del Verbo.

Baruc, el escriba fiel, representa la memoria espiritual del iniciado, el registro akáshico donde quedan guardadas las obras del alma. Entregarle la carta es depositar el pacto en la conciencia profunda. Todo esto ocurre "delante de todos los judíos", es decir, de las partes internas que han sido purificadas por la Ley.

Mensaje:

13 Y di orden a Baruc delante de ellos, diciendo:
14 Así dijo el SEÑOR de los ejércitos, Dios de Israel:
Toma estas cartas, esta carta de venta, la sellada, y
ésta *que es*
la carta abierta, y ponlas en un vaso de barro, para que
se guarden muchos días.

Develación:
El vaso de barro es el cuerpo físico, formado del polvo de la tierra. En él se guarda el testimonio de la obra divina: la carta sellada (el misterio interno) y la abierta (la vida manifestada). "Guardar muchos días" significa que el pacto debe madurar con el tiempo, a través de sucesivas existencias, hasta que el alma realice plenamente la Obra del Padre.

Mensaje:

15 Porque así dijo el SEÑOR de los ejércitos,
Dios de Israel: Aún se comprarán *y venderán*
casas, y heredades, y viñas en esta tierra.
16 Y después que di la carta de venta a Baruc hijo de
Nerías, oré al SEÑOR, diciendo:

Develación:
El Señor promete que, tras la purificación, la vida espiritual volverá a florecer. "Casas, heredades y viñas" son símbolos del alma reconstruida: las casas representan los cuerpos internos regenerados; las heredades, los valores del Espíritu recuperados; las viñas, el fruto del vino sagrado, la energía transmutada del amor. Aun después de la ruina del ego, el alma volverá a poseer sus riquezas divinas.

Cuando el Iniciado ha cumplido con su deber —sellar el pacto y depositarlo en la conciencia (Baruc)— debe entrar en oración profunda. La oración aquí es comunión interna con el Ser, acto de reconocimiento de la Voluntad Superior. La Obra no se consuma sin plegaria consciente.

Mensaje:

17 ¡Oh Señor DIOS! He aquí que tú hiciste el
cielo y la tierra con tu gran poder, y con tu brazo
extendido, ni hay nada que se esconda;
18 que haces misericordia en millares, y vuelves la
maldad de los padres en el seno de sus hijos
después de ellos; Dios grande, poderoso, el
SEÑOR de los ejércitos *es* su Nombre;

Develación:
El profeta reconoce el poder del Logos Creador, el mismo que opera dentro del microcosmos humano. El "brazo extendido" es la fuerza del Cristo íntimo que sostiene el universo y mueve los mundos internos. "Nada se esconde" ante Él, porque en lo profundo de cada átomo arde el fuego divino que todo lo ve.

La Misericordia y la Justicia del Eterno son las dos columnas del Templo. La "maldad de los padres" que retorna a los hijos es la Ley del Karma, la herencia psicológica y energética que cada alma transmite a sus cuerpos y existencias futuras. El nombre "Señor de los Ejércitos" alude a las huestes divinas, las múltiples partes del Ser que combaten dentro del Iniciado.

Mensaje:

19 grande en consejo, y magnífico en hechos,
porque tus ojos están abiertos sobre todos los
caminos de los hijos de los hombres, para dar a
cada uno según sus caminos, y según el fruto de
sus obras;
20 que pusiste señales y portentos en tierra de
Egipto hasta este día, y en Israel, y en el hombre;
y te has hecho nombre cual es este día;

Develación:
El Ojo del Eterno es la conciencia cósmica que todo lo observa. Nadie puede huir de la Ley de Causa y Efecto. Cada pensamiento, emoción y acto genera consecuencias exactas. El "Consejo" representa la sabiduría divina que guía, y los "hechos" son la acción del Logos que distribuye justicia en el Universo.

Egipto es símbolo de la materia y del mundo instintivo. Las señales y portentos son las pruebas iniciáticas que el Alma enfrenta para liberarse del Egipto interior. "Israel" representa el alma que lucha, el Iniciado que, dentro del "hombre", manifiesta el Nombre Divino —el Ser revelado a través de la experiencia.

Mensaje:

21 y sacaste tu pueblo Israel de tierra de Egipto
con señales y portentos, y con mano fuerte y
brazo extendido, con terror grande;
22 y les diste esta tierra, de la cual juraste a sus padres
que se la darías, tierra que mana leche y miel;

Develación:
El éxodo es la salida del alma de la esclavitud de la materia. El "terror grande" es el espanto sagrado que produce el despertar ante los Misterios del Ser. Las señales y el brazo extendido indican el poder de la energía sexual transmutada, que libra al pueblo interior (las virtudes del alma) de las cadenas del deseo animal.

La "tierra que mana leche y miel" es el Edén interior, el estado de conciencia pura donde fluyen las energías creadoras en equilibrio: la leche, símbolo de pureza y sabiduría; la miel, del amor y dulzura del Espíritu. Es la promesa de la autorrealización, herencia del alma fiel.

Mensaje:

23 y entraron, y la poseyeron; mas no oyeron tu voz,
ni anduvieron en tu ley; nada hicieron de lo que les
mandaste hacer; por tanto has hecho venir sobre
ellos todo este mal.
24 He aquí que con arietes han acometido la ciudad
para tomarla; y la ciudad es entregada en mano de los
caldeos que pelean contra ella, a causa de la espada,
y del hambre y de la pestilencia; ha pues, venido, a
ser lo que tú dijiste, y he aquí tú lo estás viendo.

Develación:
El alma humana, aun después de recibir las bendiciones del Espíritu, reincide en la desobediencia. No oír la voz del Señor es cerrarse al Intimo, dejarse dominar por el ego. Así surge el "mal": el sufrimiento, que no es castigo sino consecuencia natural del olvido de la Ley.

Los "arietes" son las fuerzas del karma golpeando los muros del alma. La "espada" es el dolor, el "hambre" es la sed espiritual, y la "pestilencia" son los pensamientos impuros que corrompen la mente. Todo sucede conforme a la Ley, porque el Eterno ve el cumplimiento exacto de su palabra: aquello que sembramos, cosechamos.

Mensaje:

25 Y tú Señor DIOS me dijiste a mí: Cómprate la
heredad por dinero, y pon testigos; y la ciudad es
entregada en manos de los caldeos.
26 Y vino palabra del SEÑOR a Jeremías, diciendo:

Develación:
El Señor recuerda al profeta su deber: aún en medio del caos, debe redimir la heredad interior. La "ciudad entregada" es el cuerpo y la mente sometidos a las potencias inferiores; pero el Iniciado, con fe y sacrificio (el dinero simbólico), debe conservar el pacto con el Ser. En la ruina del ego se compra la semilla del Espíritu.

Siempre que el alma obedece, vuelve a recibir la Voz interior. La Palabra del Señor llega al silencio del profeta, a la conciencia purificada que ya no duda, sino que escucha.

Mensaje:

27 He aquí que yo *soy* el SEÑOR, Dios de toda carne;
¿por ventura se me encubrirá a mí alguna cosa?
28 Por tanto, así dijo el SEÑOR: He aquí
que yo entrego esta ciudad en mano de *los*
caldeos, y en mano de Nabucodonosor rey
de Babilonia, y la tomará;

Develación:
El Eterno se revela como la fuente de toda vida. "Dios de toda carne" significa que incluso la materia más densa está penetrada por Su fuego. Nada puede ocultarse a la omnisciencia divina, ni en los cielos ni en los abismos del subconsciente. Quien despierta la conciencia lo sabe: Dios mora en todo átomo del Universo.

El Ser permite que la ciudad (nuestra psicología) sea entregada al rey de Babilonia para que el ego se destruya a sí mismo. Nabucodonosor representa el poder del destino y de la confusión, el fuego purificador del karma. Solo cuando la "ciudad" cae y las estructuras del yo se derrumban, puede nacer en el alma el Reino de Dios.

Mensaje:

29 y vendrán los caldeos que combaten esta
ciudad, y encenderán esta ciudad a fuego, y la
abrasarán, asimismo las casas sobre cuyas azoteas
ofrecieron perfumes a Baal y derramaron
libaciones a dioses ajenos, para provocarme a ira.
30 Porque los hijos de Israel y los hijos de Judá no
han hecho sino lo malo delante de mis ojos desde
su juventud; porque los hijos de Israel no han
hecho más que provocarme a ira con la obra de sus
manos, dijo el SEÑOR.

Develación:
El fuego de los caldeos es el fuego purificador del karma que desciende sobre la ciudad interior. Las "azoteas" son los niveles superiores de la mente donde el hombre ofrece sus pensamientos y emociones a los falsos dioses: el orgullo, la lujuria, la codicia. Baal representa el ego sensual, la fuerza desviada del sexo. Los "perfumes" y "libaciones" son las energías creadoras mal usadas en la idolatría interior. Por eso el Señor permite que el fuego purgue las moradas del alma.

Los "hijos de Israel" son los pensamientos y emociones del alma que deberían servir al Espíritu, pero se han prostituido ante el mundo material. "La obra de sus manos" es el yo psicológico, la personalidad que hemos construido con deseo, ambición y orgullo. Desde la juventud —desde la niñez de la conciencia— el hombre fabrica ídolos mentales que lo alejan del Ser.

Mensaje:

31 De manera que para enojo mío y para ira mía
me ha sido esta ciudad, desde el día que la
edificaron hasta hoy, para que la haga quitar de mi
presencia;
32 por toda la maldad de los hijos de Israel y de
los hijos de Judá, que han hecho para enojarme,
ellos, sus reyes, sus príncipes, sus sacerdotes, y
sus profetas, y los varones de Judá, y los
moradores de Jerusalén.

Develación:
La ciudad interior —la mente humana— se ha vuelto un obstáculo para la Presencia Divina. Fue edificada sobre cimientos del yo, y no del Espíritu. La "ira" del Señor es la energía purificadora que destruye las estructuras del ego. Cuando el alma ha convertido el templo en mercado, el Señor lo quita de su presencia para reconstruirlo desde el silencio.

Todos los aspectos del alma —intelecto (reyes), emociones (príncipes), instintos religiosos (sacerdotes), aspiraciones espirituales (profetas)— han caído en corrupción. Nada en la naturaleza psicológica ha quedado puro. Por eso el Ser desciende con fuego: para limpiar los cuerpos internos, los "moradores" de Jerusalén, que es la mente sagrada profanada.

Mensaje:

33 Y me volvieron la cerviz, y no el rostro; y cuando
los enseñaba, enseñaba, madrugando y enseñando, no
oyeron para recibir castigo;
34 antes asentaron sus abominaciones en la casa sobre
la cual es llamado mi nombre, contaminándola.

Develación:
Volver la cerviz y no el rostro es darle la espalda al Ser. Significa obstinación, orgullo espiritual. El Señor "madruga" porque su voz siempre llega primero, antes del error; pero el alma, dormida en la materia, no escucha. "No oyeron para recibir castigo" indica que el dolor se convierte entonces en el único maestro.

La "Casa" del Señor es el cuerpo humano, el templo viviente del Espíritu. Al usar las energías creadoras para la lujuria, el odio o la codicia, el hombre asienta abominaciones en el templo del Ser. Esta profanación de la Casa sagrada es el pecado contra el Espíritu Santo, la violación de la energía divina que mora en el sexo.

Mensaje:

35 Y edificaron altares a Baal, los cuales están en
el valle de Ben-Hinom, para hacer pasar por el
fuego sus hijos y sus hijas a Moloc; lo cual no les
mandé, ni me vino al pensamiento que hiciesen
esta abominación, para hacer pecar a Judá.
36 Y por tanto, ahora, así dice el SEÑOR Dios de
Israel, a esta ciudad, de la cual decís vosotros,
Entregada será en mano del rey de Babilonia a
cuchillo, a hambre, y a pestilencia:

Develación:
El valle de Ben-Hinom, llamado Gehenna, simboliza los abismos del subconsciente. Allí el alma sacrifica sus fuerzas más puras (los "hijos e hijas") a Moloc, dios del deseo y del sacrificio demoníaco. Es el drama del ser humano que quema su energía sexual en la pasión y la fornicación. Dios no mandó tal cosa; fue invención del ego animal.

La palabra se cumple: la ciudad interior, dominada por el ego, debe pasar por la espada del dolor, el hambre del alma y la pestilencia del pensamiento impuro. Es el descenso a la noche oscura del Iniciado. Pero este proceso es purificador: la destrucción antecede a la resurrección.

Mensaje:

37 He aquí que yo los junto de todas las tierras a
las cuales los eché con mi furor, y con mi enojo y
saña grande; y los haré tornar a este lugar, y los
haré habitar seguramente.
38 Y me serán *ellos a mí* por pueblo, y yo seré a ellos
por Dios.

Develación:
Después del exilio interno —la dispersión de las energías y valores del alma—, el Señor las reúne nuevamente. Las "tierras" son los diversos planos del ser donde las virtudes estaban esparcidas. El retorno simboliza la integración del Ser: la conciencia vuelve a su centro, y el alma habita segura en la paz del Espíritu.

Esta es la restauración del Pacto original: la unión del Alma con su Divinidad. "Yo seré su Dios" expresa la encarnación del Íntimo en el corazón purificado. Es el estado de Tiphereth iluminado, donde la voluntad humana se funde con la Voluntad Divina.

Mensaje:

39 Y les daré un corazón, y un camino, para que me
teman perpetuamente, para que tengan bien ellos, y
sus hijos después de ellos.
40 Y haré con ellos pacto eterno, que no tornaré
atrás de hacerles bien, y pondré mi temor en el
corazón de ellos, para que no se aparten de mí.

Develación:
El "corazón" nuevo es la conciencia despierta; el "camino" es la senda iniciática. Temor perpetuo no significa miedo, sino reverencia sagrada ante el Misterio. Quien camina por el camino del corazón transmite su luz a sus "hijos", es decir, a las virtudes nacidas de su trabajo interior.

El pacto eterno es la unión consciente con el Ser, el matrimonio del alma y el Espíritu. "No tornaré atrás" significa que la misericordia divina se establece definitivamente en quien ha muerto al ego. El "temor" en el corazón es la conciencia del Bien y del Mal, el respeto a la Ley Divina. Quien la guarda, jamás vuelve a la esclavitud del deseo.

Mensaje:

41 Y me alegraré con ellos haciéndoles bien, y los
plantaré en esta tierra con verdad, de todo mi
corazón y de toda mi alma.
42 Porque así dijo el SEÑOR: Como traje sobre
este pueblo todo este gran mal, así traeré sobre
ellos todo el bien que acerca de ellos hablo.

Develación:
El Señor se alegra cuando el alma retorna a su origen. "Plantar con verdad" es establecer al Iniciado en la tierra del Ser, donde ya no hay falsedad ni engaño interior. "De todo mi corazón y de toda mi alma" revela que el Amor Divino se entrega completamente al hombre regenerado. Es la comunión perfecta del Espíritu con su criatura.

La Ley es una: quien recibe prueba, también recibirá gracia. El mal aparente fue solo el crisol que preparó al alma para recibir la Luz. Después de la noche oscura viene el amanecer del Espíritu. El bien prometido es la restauración de la ciudad interior: la Jerusalén celestial, construida con piedras de fuego dentro del corazón iluminado.

Mensaje:

43 Y poseerán heredad en esta tierra de la
cual vosotros decís: Está desierta, sin
hombres y sin animales; es entregada en
manos de los caldeos.
44 Heredades comprarán por dinero, y harán carta, y

la sellarán, y pondrán testigos, en tierra de Benjamín y en los contornos de Jerusalén, y en las ciudades de Judá; y en las ciudades de las montañas, y en las ciudades de los campos, y en las ciudades que *están* al Mediodía; porque yo haré tornar su cautividad, dice el SEÑOR.

Develación:
La "tierra desierta" representa el corazón del hombre moderno, vacío de las virtudes del Ser y dominado por los "caldeos", es decir, por los poderes psíquicos inferiores que esclavizan el alma. Mas aquellos que perseveran en la Obra —los iniciados que trabajan en la transmutación del plomo en oro— poseerán nuevamente la heredad interior: el Reino del Ser.

El "comprar heredades" simboliza adquirir, mediante sacrificio consciente y sufrimiento voluntario, los valores anímicos perdidos. El "sello" representa el pacto sexual, el sacramento del *arcano A.Z.F.* mediante el cual el alma recobra su herencia divina. Los "testigos" son las tres fuerzas primarias de la creación: Padre, Hijo y Espíritu Santo, que certifican la alianza del iniciado con la Divinidad. La restauración de las "ciudades" indica la reconstrucción de los cuerpos existenciales del Ser; así retorna el alma de su cautiverio en la materia hacia la libertad del Espíritu.

Mensaje:

CAPÍTULO 33

1 Y vino palabra del SEÑOR a Jeremías la segunda
vez, estando él aún preso en el patio de la guarda,
diciendo:
2 Así dijo el SEÑOR que la hace, el SEÑOR que la
forma para afirmarla; el SEÑOR *es* su nombre:

Develación:
Jeremías, el profeta encarcelado, es símbolo del alma que, aun prisionera de la materia y del dolor kármico, recibe nuevamente la voz interior del Ser. El "patio de la guarda" representa la vigilancia consciente, la autoobservación continua que permite oír la Palabra divina en medio del sufrimiento.

El Eterno se manifiesta como el Demiurgo Interior, el Artífice que crea y sostiene la Obra en el corazón del discípulo. "El que la hace y la forma" alude al Logos Creador que organiza el Caos interior, transformando la confusión psicológica en orden cósmico. "El SEÑOR es su nombre" recuerda que todo poder creador proviene del Santo Nombre oculto en nuestro propio Ser.

Mensaje:

3 Clama a mí, y te responderé, y te enseñaré cosas
grandes y dificultosas que tú no sabes.
4 Porque así dijo el SEÑOR, Dios de Israel,
acerca de las casas de esta ciudad, y de las casas
de los reyes de Judá, derribadas con arietes y con
hachas

Develación:
El clamor es la súplica ardiente del alma que busca la Verdad a través de la meditación y el silencio interior. Cuando el discípulo llama desde el fondo del corazón, el Ser responde revelándole los misterios del Espíritu y los arcanos del sexo. Las "cosas grandes y dificultosas" son los secretos de la alquimia y de la autorrealización, inaccesibles al intelecto profano.

Las "casas derribadas" son los templos internos destruidos por la fornicación y el abuso de las energías creadoras. Las "hachas y arietes" son los defectos psicológicos que destruyen los valores del alma. El iniciado debe reconstruir su ciudad interior, piedra sobre piedra, a través del fuego purificador del Espíritu Santo.

Mensaje:

5 (porque vinieron para pelear con los caldeos, para
llenarlas de cuerpos de hombres muertos, a los
cuales *yo* herí con mi furor y con mi ira; y porque
escondí mi rostro de esta ciudad, a causa de toda su
malicia):
6 He aquí que yo le hago subir sanidad y medicina; y
los curaré, y les revelaré abundancia de Paz y de
Verdad.

Develación:
Los "cuerpos de hombres muertos" son los valores perdidos, las virtudes sepultadas por el ego animal. El "furor y la ira" del Señor simbolizan la Ley del Karma, que castiga a los inicuos y purifica al justo. El "rostro escondido" del Eterno indica la ausencia del Ser cuando el alma está dominada por la malicia, por los yoes que la alejan de la Luz.

La "sanidad y medicina" son el Fuego Sagrado del Kundalini, que asciende por la médula espinal sanando las heridas del alma y regenerando la conciencia. "Paz y Verdad" son los frutos del trabajo interior, del dominio sobre las pasiones y del retorno al Ser. La Medicina del Cielo es la transmutación sexual, el elixir de larga vida que otorga equilibrio y sabiduría.

Mensaje:

7 Y haré volver la cautividad de Judá, y la cautividad
de Israel, y los edificaré como al principio.
8 Y los limpiaré de toda su maldad con que
pecaron contra mí; y perdonaré todos sus pecados
con que contra mí pecaron, y con que contra mí se
rebelaron.

Develación:
Judá representa el alma humana; Israel, el alma espiritual. Ambas han sido cautivas de los sentidos y del deseo. El retorno de su cautividad es la restauración de la pureza original mediante la iniciación. "Edificar como al principio" significa reconstruir el Templo interior según el modelo divino: el Hombre Solar, imagen viva del Eterno.

La limpieza de la maldad es la disolución del ego. Solo el Fuego del Espíritu puede eliminar los elementos inhumanos que habitan en el psiquismo. El perdón divino no es automático: se conquista con arrepentimiento consciente, comprensión profunda y sacrificio. Quien muere en sí mismo renace purificado y reconciliado con su Dios Íntimo.

Mensaje:

9 Y me será a mí por nombre de gozo, de
alabanza y de gloria, entre todos los gentiles de
la tierra, que habrán oído todo el bien que yo les
hago; y temerán y temblarán de todo el bien y
de toda la paz que yo les haré.
10 Así dijo el SEÑOR: En este lugar, del cual decís
que está desierto sin hombres y sin animales, en las
ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén, que
están asoladas sin hombre y sin morador y sin
animal, ha de oírse aún,

Develación:
El alma regenerada se convierte en un templo viviente del Altísimo. Su irradiación espiritual despierta respeto en las gentes, pues en ella brilla la gloria del Ser. "Temerán y temblarán" significa reverencia ante el poder divino manifestado en el iniciado. El gozo, la alabanza y la paz son los frutos de la unión del alma con su Dios.

El "lugar desierto" es el corazón del hombre caído, en donde ya no resuena la voz del Espíritu. Pero el Señor promete que en esas ruinas volverá a escucharse el cántico del alma liberada. Donde antes hubo muerte y desolación, nacerá la vida espiritual. Así el corazón del iniciado, antes árido y vacío, se convertirá nuevamente en la Jerusalén celestial del Ser.

Mensaje:

11 voz de gozo y voz de alegría, voz de desposado y
voz de desposada, voz de los que digan: Alabad al
SEÑOR de los ejércitos, porque el SEÑOR *es* bueno,
porque para siempre *es* su misericordia; voz de los
que traigan alabanza a la Casa del SEÑOR. Porque
tornaré a traer la cautividad de la tierra como al
principio, dijo el SEÑOR.
12 Así dijo el SEÑOR de los ejércitos: En este lugar
desierto, sin hombre y sin animal, y en todas sus
ciudades, aún habrá cabañas de pastores que hagan
tener majada a ganados.

Develación:
La "voz de gozo y voz de alegría" es el cántico interior del alma liberada del dolor del exilio interior, del cautiverio del Ego. El "desposado y la desposada" simbolizan la unión alquímica del alma (femenina) con el espíritu (masculino) dentro del laboratorio del corazón. Quien une esas dos polaridades en sí mismo canta alabanzas al Señor de los Ejércitos, es decir, al Logos Solar que dirige las fuerzas cósmicas.
"Tornar la cautividad" significa liberar las energías creadoras que estaban prisioneras en los abismos del deseo. Así el alma retorna al Edén interior, "como al principio", antes de la caída sexual de la humanidad.

El "lugar desierto" es el corazón del hombre profano, vacío de amor divino, sin la presencia del Ser. "Sin hombre ni animal" indica la ausencia de las fuerzas conscientes y subconscientes en armonía. Pero el Señor promete que volverán a existir "cabañas de pastores", es decir, centros de sabiduría interior donde las fuerzas instintivas (el ganado) serán guiadas y controladas por el Pastor interno, el Cristo íntimo.

Mensaje:

13 En las ciudades de las montañas, en las ciudades
de los campos, y en las ciudades que están al
Mediodía, y en tierra de Benjamín, y alrededor de
Jerusalén y en las ciudades de Judá, aún pasarán
ganados por las manos de los contadores, dijo el
SEÑOR.
14 He aquí vienen días, dijo el SEÑOR, en que *yo*
confirmaré la Palabra buena que he hablado a la
Casa de Israel y a la Casa de Judá.

Develación:
Las "ciudades" son los distintos centros energéticos o templos del alma humana. Las "montañas" simbolizan los centros espirituales superiores; los "campos" representan las emociones purificadas; el "Mediodía" es la conciencia despierta; y "Benjamín", el hijo de la derecha, alude al alma espiritual unida al Ser. El "ganado contado" son las energías creadoras transmutadas y dirigidas conscientemente a través de los canales del Árbol de la Vida.

La "Palabra buena" es el Verbo Crístico, el Logos que se hace carne en los Iniciados. "Israel" representa las partes superiores del Ser, y "Judá" las inferiores, el cuerpo físico y las emociones. Cuando el Verbo se confirma, se cumple la Gran Obra: el Cristo interior se manifiesta en todos los niveles del hombre.

Mensaje:

15 En aquellos días y en aquel tiempo haré
producir a David *un* Renuevo de justicia, y hará
juicio y justicia en la tierra.

16 En aquellos días Judá será salvo, y Jerusalén
habitará seguramente, y se le llamará: JEHOVA,
justicia nuestra.

Develación:
El "Renuevo de David" es el Cristo íntimo, nacido del corazón del Iniciado que ha purificado su linaje interior (David simboliza el alma humana unida a la Voluntad Divina). Este Renuevo realiza "juicio y justicia" al interior del hombre, disolviendo los agregados psíquicos que mantienen cautiva la conciencia.

"Judá" representa el cuerpo de deseos purificado; "Jerusalén" es la conciencia superior, la ciudad de la paz interior. Cuando el Cristo íntimo reina en el corazón, el alma se vuelve "Jehová, justicia nuestra", porque la Divinidad vive y se expresa a través de ella. Entonces el templo interior está en equilibrio, libre de los enemigos psicológicos.

Mensaje:

17 Porque así dijo el SEÑOR: No faltará a David varón
que se siente sobre el trono de la Casa de Israel;
18 y de los sacerdotes y levitas no faltará varón
de mi presencia que ofrezca holocausto, y
encienda presente, y que haga sacrificio todos los
días.

Develación:
El "varón sobre el trono" es el Cristo íntimo, el Hijo del Hombre que siempre permanece en el corazón del Iniciado. En cada ciclo de regeneración espiritual, el principio crístico renace y gobierna la "Casa de Israel", es decir, el conjunto de las virtudes y poderes del alma.

Los "sacerdotes y levitas" son las fuerzas espirituales que ofician dentro del templo interior del hombre. El "holocausto" simboliza el sacrificio del Ego, consumido en el fuego del Amor Divino. El Iniciado que trabaja con la transmutación sexual "enciende presente" —eleva la ofrenda de su energía al altar del corazón— y ofrece sacrificio continuo mediante la autoobservación y la muerte del yo.

Mensaje:

19 Y vino palabra del SEÑOR a Jeremías, diciendo:
20 Así dijo el SEÑOR: Si pudiereis invalidar mi
pacto con el día y mi pacto con la noche, de manera
que no haya día ni noche a su tiempo,
21 se podrá también invalidar mi Pacto con mi siervo
David, para que deje de tener hijo que reine sobre su
trono, y con los levitas y sacerdotes, mis ministros.

Develación:
El "pacto con el día y la noche" es el equilibrio eterno de las polaridades, la ley del Santo Ocho, la armonía entre luz y tinieblas. Nadie puede anular esta ley, pues rige el cosmos y el alma. Así tampoco puede romperse el pacto con David, símbolo del Cristo eterno en cada ser humano. El hijo que reina perpetuamente sobre el trono es el fuego crístico que nunca muere, que se renueva en cada Iniciado fiel a la Obra.

Mensaje:

22 Como no puede ser contado el ejército del cielo,
ni la arena del mar se puede medir, así multiplicaré
la simiente de David mi siervo, y los levitas que a
mí ministran.

Develación:
La "simiente de David" son las almas que logran encarnar al Cristo interior. Como las estrellas del cielo, son innumerables. Los "levitas que ministran" son las corrientes de energía pura que sirven al Señor dentro del microcosmos humano, fuerzas solares que operan en cada chacra y centro vital.

Mensaje:

23 Y vino Palabra del SEÑOR a Jeremías, diciendo:
24 ¿No has echado de ver lo que habla este pueblo,
diciendo: Dos familias que el SEÑOR escogiera ha
desechado? Y han tenido en poco mi pueblo, hasta
no tenerlos más por nación.

Develación:
Las "dos familias" son las dos columnas del Templo: la de la Misericordia y la del Rigor, el Pilar de la derecha y el de la izquierda, las fuerzas del Bien y del Mal que el Señor equilibra. El pueblo profano cree que estas fuerzas están perdidas o que Dios las ha rechazado, pero en verdad ellas son necesarias para la Obra divina dentro del alma. Quien desprecia su propio trabajo interior —su "pueblo"— se desconecta de la Nación Sagrada, el Israel del Espíritu.

Mensaje:

25 Así dijo el SEÑOR: Si no *permaneciere* mi pacto
con el día y la noche, *si* yo no he puesto las leyes del
cielo y de la tierra,
26 también desecharé la simiente de Jacob, y de
David mi siervo, para no tomar de su simiente
quien sea Señor sobre la simiente de Abraham, de
Isaac, y de Jacob. Porque haré volver su
cautividad, y tendré de ellos misericordia.

Develación:
El "pacto con el día y la noche" es el acuerdo eterno entre la Luz y las Tinieblas, el ritmo de la Creación que sostiene la existencia. Es la alternancia del Ser y del No Ser, de la vigilia y el sueño, de la vida y la muerte. "Las leyes del cielo y de la tierra" son las

leyes del Espíritu y de la Materia que equilibran todo el universo, tanto en el macrocosmos como en el microcosmos del hombre. Si este equilibrio se rompiera, cesaría la Obra divina.

El Señor afirma que solo si se destruyese el orden cósmico podría desechar la "simiente de Jacob y de David", es decir, la herencia espiritual del Cristo íntimo en el alma humana. "Abraham, Isaac y Jacob" representan las tres partes del Ser: el Espíritu, el Alma Divina y el Alma Humana. El Cristo (David) es quien reina sobre ellas en el corazón del Iniciado. "Haré volver su cautividad" alude al retorno de las chispas divinas aprisionadas en la materia: el alma liberada de su esclavitud en el Ego por medio de la misericordia del Ser.

Mensaje:

CAPÍTULO 34

1 Palabra que vino a Jeremías del SEÑOR, (cuando Nabucodonosor rey de Babilonia, y todo su ejército, y todos los reinos de la tierra del señorío de su mano, y todos los pueblos, peleaban contra Jerusalén, y contra todas sus ciudades), diciendo:
2 Así dijo el SEÑOR Dios de Israel: Ve, y habla a Sedequías rey de Judá, y dile: Así dijo el SEÑOR: He aquí *que yo*
entrego esta ciudad en mano del rey de Babilonia, y la abrasaré con fuego;
3 y no escaparás tú de su mano, sino que de cierto serás preso, y en su mano serás entregado; y tus ojos verán los ojos del rey de Babilonia, y te hablará boca a boca, y en Babilonia entrarás.

Develación:
Nabucodonosor, rey de Babilonia, simboliza las fuerzas materiales, los deseos y pasiones del mundo que asedian al alma ("Jerusalén"). El ejército de Babilonia representa las múltiples tentaciones y pensamientos egoicos que intentan apoderarse de la conciencia. Esta batalla interna es la guerra del Alma contra las potencias del abismo psicológico.

Sedequías, el rey de Judá, representa el intelecto humano que cree poder resistir las leyes del karma y de la purificación sin someterse al Espíritu. Pero la "ciudad" —el cuerpo y la mente del hombre— será entregada a Babilonia, es decir, al fuego purificador del dolor y de las pruebas iniciáticas. "Ver los ojos del rey de Babilonia" es enfrentarse directamente al Ego, mirar cara a cara la propia sombra. Todo Iniciado debe "entrar en Babilonia", descender al infierno psicológico, para conocer sus propios defectos y redimirse.

Mensaje:

4 Con todo eso, oye palabra del SEÑOR, Sedequías rey de Judá: Así dijo el SEÑOR de ti: No morirás a cuchillo;
5 en paz morirás, y conforme a las quemas de tus padres, los reyes primeros que fueron antes de ti, así quemarán por ti, y te endecharán *diciendo*: ¡Ay, señor!; porque *yo* hablé *la* palabra, dijo el SEÑOR.

Develación:
El Señor promete que el alma (Sedequías) no será destruida, sino purificada. "No morirás a cuchillo" significa que no perecerás por la violencia de las pasiones, sino que morirás "en paz", es decir, a través de la transmutación y del arrepentimiento consciente. Las "quemas" son los fuegos alquímicos que consumen las impurezas del alma, como antaño se hacía con los reyes iniciados. Quien pasa por esa purificación será llorado por los hombres del mundo (la mente materialista) porque ya no pertenece a su reino.

Mensaje:

6 Y habló Jeremías profeta a Sedequías rey de Judá todas estas palabras en Jerusalén.
7 Y el ejército del rey de Babilonia peleaba contra Jerusalén, y contra todas las ciudades de Judá que habían quedado, contra Laquis, y contra Azeca; porque de las ciudades fuertes de Judá éstas habían quedado.

Develación:
El profeta Jeremías representa la Voz interior, la palabra del Ser que advierte al alma en medio de la batalla psicológica. Las "ciudades fuertes" de Judá, Laquis y Azeca, simbolizan los últimos reductos de resistencia espiritual dentro del hombre: la fe y la voluntad. Cuando todo lo demás ha caído ante las pasiones babilónicas, aún queda en el Iniciado esa pequeña fuerza que le permite escuchar al Espíritu y perseverar en la Obra.

Mensaje:

8 Palabra que vino a Jeremías del SEÑOR, después que Sedequías hizo concierto con todo el pueblo en Jerusalén, para promulgarles libertad;
9 que cada uno dejase su siervo, y cada uno su sierva, hebreo y hebrea, libres; que ninguno usase de los judíos sus hermanos como de siervos.

Develación:
El mandamiento de liberar a los siervos es símbolo del trabajo interno de redención. Los "siervos hebreos" son las fuerzas divinas atrapadas en el interior del hombre: los elementos anímicos esclavizados por el deseo, el miedo y la ignorancia. "Promulgar libertad" significa liberar esas energías mediante la castidad científica, el perdón y la compasión. Ninguno debe

usar a sus hermanos como esclavos, pues toda chispa divina es hija del mismo Señor.

Mensaje:

10 Y cuando oyeron todos los príncipes, y todo
el pueblo que había convenido *en el* pacto de
dejar cada uno su siervo y cada uno su sierva
libres, que ninguno usase más de ellos como de
siervos, obedecieron, y los dejaron.

Develación:
Cuando el alma escucha la voz del Espíritu, los "príncipes" —las facultades superiores del Ser— obedecen y liberan a las fuerzas internas cautivas. Este acto simboliza una etapa de arrepentimiento y de purificación en la Obra. El Iniciado comienza a dejar de oprimir su propia naturaleza divina y a cooperar con ella en armonía. Es el principio del despertar de la conciencia.

Mensaje:

11 Pero después se arrepintieron, e hicieron tornar los
siervos y las siervas que habían dejado libres, y los
sujetaron por siervos y por siervas.
12 Y vino palabra del SEÑOR a Jeremías, diciendo:

Develación:
El arrepentimiento fingido del iniciado que promete libertad a sus fuerzas internas (los siervos) pero vuelve a encadenarlas revela la ley del falso despertar: hay resoluciones exteriores sin la transmutación interior. Volver a sujetar las energías es restaurar el reino del Ego sobre el templo íntimo.

La Voz del Maestro interior vuelve a denunciar la hipocresía: el Profeta (la Conciencia despierta) es la que acusa al alma que traiciona el Pacto sagrado.

Mensaje:

13 Así dice el SEÑOR Dios de Israel: Yo hice
Pacto con vuestros padres el día que los saqué de
tierra de Egipto, de casa de siervos, diciendo:
14 Al cabo de siete años dejaréis cada uno a su
hermano hebreo que te fuere vendido; te servirá
pues seis años, y lo enviarás libre de ti; mas
vuestros padres no me oyeron, ni inclinaron su
oído.

Develación:
El Pacto del Éxodo es la ley de liberación: sacarlos de Egipto simboliza sacar la chispa divina del calabozo del deseo. Ese Pacto es la promesa de que el alma puede emanciparse de la servidumbre psicológica.

Los siete años hablan de ciclos iniciáticos (el número siete: perfección y pasaje). Dejar libre al hermano al cabo de seis años y liberar en el séptimo simboliza la ley de la purificación y restitución de las fuerzas vitales. Ignorar esta ley equivale a profanar el tiempo sagrado y retener las energías para el Ego.

Mensaje:

15 Y vosotros os habíais hoy convertido, y hecho
lo recto delante de mis ojos, anunciando cada uno
libertad a su prójimo; y habíais hecho pacto en mi
presencia, en la Casa sobre la cual es llamado mi
nombre.
16 Pero os tornasteis y contaminasteis mi
nombre, y tornasteis a tomar cada uno su siervo y
cada uno su sierva, que habíais dejado libres a su
voluntad; y los sujetasteis para que os sean
siervos y siervas.

Develación:
El acto de promulgar libertad en el Templo es una verdadera conversión: la voluntad superior se alinea con la Voluntad Divina, y el Pacto realizado en el altar del corazón es sagrado y ligante.

Re-tomar lo liberado es profanar el Nombre (el Logos) en el propio templo. Es el pecado de la retrogradación: la energía que pudo elevarse fue usada de nuevo para sostener el yo, ensuciando la santidad interior.

Mensaje:

17 Por tanto, así dijo el SEÑOR: Vosotros no me
oísteis a mí en promulgar cada uno libertad a su
hermano, y cada uno a su compañero: he aquí que
yo os promulgo libertad, dijo el SEÑOR, a cuchillo
y a pestilencia, y a hambre; y os pondré en remoción
a todos los reinos de la tierra.
18 Y entregaré a los hombres que
traspasaron mi Pacto, que no hicieron
firmes las palabras del Pacto que
celebraron en mi presencia, dividiendo en
dos partes el becerro y pasando por medio
de ellas;

Develación:
La justicia divina responde con la ley del retorno: quien rehúsa liberar será liberado por el fuego del karma —cuchillo, pestilencia, hambre— instrumentos de limpieza que obligan a la transmutación. La "libertad" que impone el Señor es la purgación necesaria para restaurar el equilibrio.

Pasar entre las partes del becerro era juramento solemne (sello del Pacto). Romper ese juramento atenaza al alma: la traición al Pacto es escisión interior. Quienes profanan el juramento quedarán expuestos al juicio; la ceremonia que los vinculaba ahora los acusa.

Mensaje:

19 a los príncipes de Judá y a los príncipes de
Jerusalén, a los eunucos y a los sacerdotes, y a
todo el pueblo de la tierra, que pasaron entre las
partes del becerro,
20 los entregaré en mano de sus enemigos y en
mano de los que buscan su alma; y sus cuerpos
muertos serán para comida de las aves del cielo,
y de las bestias de la tierra.

Develación:
No hay excusa para los dirigentes internos: las "autoridades" del microcosmos —intelecto, voluntad, templo— son responsables cuando pactan y luego traicionan. El juramento alcanzó a todos los niveles; la caída de los superiores arrastra a la colectividad psíquica.

Ser entregado a los enemigos es ser dominado por las pasiones que uno mismo permitió crecer. Que los cuerpos muertos sean alimento para aves y bestias es la desolación del templo: cuando la chispa divina es traicionada, el cuerpo y la obra del hombre quedan profanados y disgregados por los instintos. Es la ley del karma que desintegra lo que no fue consagrado.

Mensaje:

21 Y a Sedequías rey de Judá, y a sus príncipes,
entregaré en mano de sus enemigos, y en mano de
los que buscan su alma, y en mano del ejército del
rey de Babilonia, que se fueron de vosotros.
22 He aquí, *que yo* mando, dijo el SEÑOR, y los
haré volver a esta ciudad, y pelearán contra ella, y
la tomarán, y la abrasarán a fuego; y daré las
ciudades de Judá a soledad, hasta no quedar
morador.

Develación:
Sedequías representa al alma humana que, habiendo recibido el conocimiento divino, no lo aplica en su vida interior. Es el intelecto razonador que se resiste a obedecer la voz del Íntimo. "Sus enemigos" son las fuerzas tenebrosas de su propio abismo psicológico: las pasiones, los defectos y los deseos. Babilonia es símbolo del mundo material y de la mente fornicaria que domina a la humanidad caída. Ser entregado "en sus manos" significa caer bajo el poder del ego y de la ley del retorno y del karma, perdiendo la protección del Ser.

El fuego que abrasa la ciudad es el fuego del castigo kármico, pero también es el fuego purificador del Espíritu Santo que destruye los elementos inhumanos dentro del alma. Cuando el alma se llena de iniquidad, el Logos ordena que las fuerzas destructoras regresen para purificarla. "Judá" representa el centro emocional superior, la devoción y la fe; cuando estas se pervierten, el Ser ordena la desolación interior para que, del vacío, surja la regeneración. No queda "morador" alguno, porque toda impureza psíquica debe ser reducida a polvo por el fuego del Cristo íntimo.

Mensaje:

CAPÍTULO 35

1 Palabra que vino a Jeremías del SEÑOR en días de
Joacim hijo de Josías, rey de Judá, diciendo:
2 Ve a casa de los recabitas, y habla con ellos, e
introdúcelos en la Casa del SEÑOR, en una de las
cámaras, y dales a beber vino.

Develación:
Jeremías, el profeta del corazón, representa la voz interior del alma que escucha al Íntimo. La palabra divina viene "en los días de Joacim", símbolo del tiempo en que la voluntad humana (el rey) debe ser probada. La instrucción celestial llega cuando el alma se dispone a obedecer y a purificarse.

Los recabitas son los iniciados fieles a la ley del Padre. La "Casa del SEÑOR" es el templo interior, el santuario del corazón donde mora el Espíritu. El "vino" simboliza la fuerza sexual transmutada; el vino es el fuego del Espíritu Santo, la energía creadora que puede embriagar de sabiduría o degradar al alma si se usa indebidamente. Jeremías los pone a prueba, para demostrar su fidelidad al mandato de la castidad.

Mensaje:

3 Y tomé entonces a Jaazanías hijo de Jeremías,
hijo de Habasinías, y a sus hermanos, y a todos sus
hijos, y a toda la familia de los recabitas;
4 y los metí en la Casa del SEÑOR, en la cámara de
los hijos de Hanán, hijo de Igdalías, varón de Dios, la
cual estaba junto a la cámara de los príncipes, que
estaba sobre la cámara de Maasías hijo de Salum,
guarda de los vasos.

Develación:
Cada nombre tiene significado oculto. "Jaazanías" representa la percepción interior; "Habasinías" alude a la pureza heredada del Ser; "Hanán" simboliza la misericordia; "Igdalías" significa la elevación espiritual. Estas cámaras son niveles de conciencia dentro del templo interior. "Los príncipes" son los valores anímicos superiores, y "Maasías, guarda de los vasos", representa al Guardián del Sanctasanctórum, el Ser que custodia los vasos sagrados, es decir, los cuerpos existenciales del alma. Solo los puros pueden ser introducidos en esas cámaras internas.

Mensaje:

5 Y puse delante de los hijos de la familia de los
recabitas tazas y copas llenas de vino, y les dije:

Bebed vino.
6 Pero ellos dijeron: No beberemos vino; porque
Jonadab hijo de Recab nuestro padre nos mandó,
diciendo: No beberéis jamás vino vosotros ni
vuestros hijos perpetuamente;
7 ni edificaréis casa, ni sembraréis sementera,
ni plantaréis viña, ni la tendréis; mas moraréis
en tiendas todos vuestros días, para que viváis
muchos días sobre la faz de la tierra donde
vosotros peregrináis.

Develación:
El profeta ofrece el vino como prueba iniciática. Las tazas y copas representan los centros magnéticos del cuerpo vital. Beber el vino significa aceptar la transmutación consciente de la energía sexual. Pero este vino también simboliza la tentación: el abuso del sexo y la embriaguez de los sentidos. La elección del iniciado determinará su fidelidad o su caída.

El mandato de Jonadab es símbolo de la castidad perfecta. No beber vino significa no derramar el vino sagrado del altar, no fornicar jamás. No edificar casa es no apegarse a las estructuras del mundo material; no sembrar ni plantar viña es no buscar los frutos de la tierra, sino los frutos del Espíritu. Morar "en tiendas" representa el estado de vida interior del peregrino gnóstico que no se ata a nada, que sabe que su morada verdadera es el Ser. Así se prolonga la vida espiritual, porque el que guarda el vino dentro de sí conserva la energía crística.

Mensaje:

8 Y nosotros hemos obedecido a la voz de
Jonadab nuestro padre, hijo de Recab, en todas
las cosas que nos mandó, de no beber vino en
todos nuestros días, nosotros, ni nuestras
mujeres, ni nuestros hijos, ni nuestras hijas;
9 y de no edificar casas para nuestra morada, y de no
tener viña, ni heredad, ni sementera.
10 Moramos, pues, en tiendas, y hemos obedecido
y hecho conforme a todas las cosas que nos mandó
Jonadab nuestro padre.

Develación:
La obediencia de los recabitas representa la fidelidad de los verdaderos hijos de la Gnosis. Ellos son imagen de las almas que, a través de la continencia, renuncian al mundo ilusorio y permanecen en el camino secreto del Espíritu. No beber vino es guardar el fuego sagrado en el cáliz del corazón; no poseer heredad ni sementera es renunciar al yo, al deseo de posesión. Vivir en tiendas significa permanecer en constante movilidad espiritual, peregrinando hacia el Reino interior. Tal es el camino del verdadero iniciado: libre, casto y obediente al Ser.

Mensaje:

11 Pero, sucedió, empero, que cuando
Nabucodonosor rey de Babilonia subió a la
tierra, dijimos: Venid, y entrémonos en
Jerusalén, *de* delante del ejército de los
caldeos y *de* delante del ejército de los de
Siria; y en Jerusalén nos quedamos.
12 Y vino Palabra del SEÑOR a Jeremías, diciendo:

Develación:
Nabucodonosor, rey de Babilonia, representa las fuerzas destructoras del ego que se levantan en el alma cuando el iniciado entra en tentación. "Subió a la tierra" significa que el mal interior ascendió a la superficie de la conciencia para ser visto y juzgado. Los recabitas se refugian en Jerusalén, símbolo del corazón iluminado, del templo interior. Es la retirada sabia del alma hacia el centro del Ser, donde el fuego divino puede protegerla de los ejércitos del yo psicológico —los caldeos y los sirios—, que son las pasiones sensuales y los pensamientos profanos.

La Palabra del Señor siempre llega al corazón del profeta cuando la prueba ha sido comprendida. Después del peligro, viene la instrucción. El Logos interior revela su enseñanza a través del dolor y la fidelidad.

Mensaje:

13 Así dijo el SEÑOR de los ejércitos, Dios de Israel:
Ve, y di a los varones de Judá, y a los moradores de
Jerusalén:
¿Nunca recibiréis castigo obedeciendo a mis palabras?
Dijo el SEÑOR.
14 Fue firme la palabra de Jonadab hijo de
Recab, el cual mandó a sus hijos que no
bebiesen vino, y no lo han bebido hasta hoy,
por obedecer al mandamiento de su padre; y yo
os he hablado a vosotros, madrugando, y
hablando, y no me habéis oído.

Develación:
El Señor de los ejércitos es el Ser interno que dirige las huestes de la luz dentro del microcosmos hombre. "Judá" y "Jerusalén" representan las partes superiores del alma, que han caído en desobediencia. El divino reproche indica que la Ley debe cumplirse: todo aquel que viola los mandamientos del Espíritu debe recibir el correctivo de la experiencia. El "castigo" es la purificación kármica que conduce finalmente al arrepentimiento y a la comprensión.

Aquí el Eterno compara la fidelidad de los iniciados castos con la desobediencia de los hombres carnales. Los recabitas son símbolo del alma que obedece la Ley del Padre y guarda su energía creadora. Pero el pueblo de Judá, que representa al iniciado degenerado, ha olvidado el voto sagrado. "Yo os he hablado

madrugando" indica que el Espíritu ha llamado muchas veces, a través de sueños, intuiciones y profetas, mas el alma no escucha, embriagada por el vino del deseo.

Mensaje:

15 Y envié a vosotros a todos mis siervos los profetas, madrugando y enviando, diciendo: Tornaos ahora cada uno de su mal camino, y enmendad vuestras obras, y no vayáis tras dioses ajenos para servirles, y vivid en la tierra que di a vosotros y a vuestros padres; mas no inclinasteis vuestro oído, ni me oísteis.
16 Ciertamente los hijos de Jonadab, hijo de Recab, tuvieron por firme el mandamiento que su padre les mandó; mas este pueblo no me ha obedecido.

Develación:
Los profetas enviados son las múltiples manifestaciones del Ser dentro de cada alma: la voz de la conciencia, las advertencias del destino, los mensajeros de la luz. "Tornaos de vuestro mal camino" significa transformar los hábitos mecánicos del ego. "No vayáis tras dioses ajenos" se refiere a no adorar los falsos ídolos psicológicos: el orgullo, la lujuria, la codicia, la ira. La "tierra prometida" es el Edén interior, la paz del corazón que se alcanza con la obediencia y la castidad. Pero la humanidad moderna, como el Israel antiguo, no escucha la voz interior.

Los hijos de Jonadab representan las almas disciplinadas que conservan el vino sagrado del Espíritu Santo en su copa interior, los que practican la transmutación sexual y la pureza. En cambio, el "pueblo" es la humanidad caída que se ha embriagado con el vino de la pasión animal. Así, el texto contrapone la obediencia interior del iniciado con la rebelión del hombre común, que se aparta del camino de la regeneración.

Mensaje:

17 Por tanto, así dijo el SEÑOR Dios de los ejércitos, Dios de Israel: He aquí *que yo* traigo sobre Judá y sobre todos los moradores de Jerusalén todo el mal que hablé contra ellos; porque les hablé, y no oyeron; los llamé, y no respondieron.
18 Y dijo Jeremías a la familia de los recabitas: Así dijo el SEÑOR de los ejércitos, Dios de Israel: Porque obedecisteis al mandamiento de Jonadab vuestro padre, y guardasteis todos sus mandamientos, e hicisteis conforme a todas las cosas que os mandó;
19 por tanto, así dijo el SEÑOR de los ejércitos, Dios de Israel: No faltará varón de Jonadab, hijo de Recab, que esté en mi presencia todos los días.

Develación:
El "mal" que se trae sobre Judá no es venganza, sino cumplimiento de la Ley de Causa y Efecto. La desobediencia al Ser genera sufrimiento. Cuando el alma ignora los repetidos llamados del Espíritu, la vida misma se convierte en su maestro. Las pruebas, enfermedades y dolores son los mensajeros del Eterno, que obligan a despertar. Judá y Jerusalén, símbolos de los centros emocionales superiores, son purificados mediante el dolor para que la conciencia se libere de su letargo.

El profeta Jeremías reconoce a los verdaderos hijos de la Luz. Ellos son los que guardan el misterio del vino no derramado, los que permanecen fieles a la Ley interna. En el simbolismo alquímico, los recabitas son los alquimistas castos, los trabajadores del Ars Magna que conservan el fuego serpentino y obedecen las órdenes del Padre-Madre divino dentro de sí mismos.

Esta promesa sagrada significa que la estirpe espiritual de los castos jamás desaparecerá de la faz de la tierra. "No faltará varón" quiere decir que siempre habrá iniciados que representen la pureza y la obediencia interior ante el Eterno. Estar "en mi presencia" es vivir permanentemente en estado de comunión con el Ser, con la conciencia despierta y el fuego sagrado encendido. Así, los hijos de Jonadab son imagen de la humanidad futura regenerada por la alquimia sexual y la fidelidad al Logos.

Mensaje:

CAPÍTULO 36

1 Y aconteció en el cuarto año de Joacim hijo de Josías, rey de Judá, que vino esta palabra a Jeremías, del SEÑOR, diciendo:
2 Tómate un rollo de libro, y escribe en él todas las palabras que te he hablado contra Israel y contra Judá, y contra todos los gentiles, desde el día que *comencé* a hablarte, desde los días de Josías hasta hoy.

Develación:
El "cuarto año" simboliza el cuarto estado de la iniciación: la fase del trabajo sobre la mente concreta. Joacim, hijo de Josías, representa la voluntad humana sometida a las influencias del intelecto razonador. En este punto, la palabra del SEÑOR —el Verbo íntimo— desciende a Jeremías, que encarna al alma que escucha la voz del Ser, para registrar las leyes y advertencias divinas. Así comienza el proceso de escribir en el corazón los mandamientos del Espíritu.

El "rollo de libro" es símbolo de la memoria interior, el registro de las experiencias del alma en su viaje a través de la existencia. Escribir en el rollo significa fijar en la conciencia las enseñanzas recibidas del

Íntimo. Las palabras “contra Israel, Judá y los gentiles” aluden al juicio interno que el Ser hace sobre todas las partes del alma: Israel (el alma divina), Judá (el alma humana) y los gentiles (los elementos psíquicos inhumanos). El Señor ordena al iniciado que tome nota de sus lecciones kármicas, desde el principio de su despertar hasta el presente instante.

Mensaje:

3 Si por ventura oyere la Casa de Judá todo el mal
que yo pienso hacerles, para que se torne cada uno
de su mal camino, y yo perdonaré su maldad y su
pecado.
4 Y llamó Jeremías a Baruc hijo de Nerías, y
escribió Baruc de boca de Jeremías, en un
rollo de libro, todas las palabras que el
SEÑOR le había hablado.

Develación:
El castigo divino siempre tiene propósito redentor. “El mal que pienso hacerles” no es venganza, sino misericordia severa: el sufrimiento que impulsa al alma al arrepentimiento. Si el hombre escucha la voz interior y abandona el mal camino —los hábitos egóicos—, el Ser perdona, porque el arrepentimiento sincero transmuta la energía del karma en luz. El Señor no desea la muerte del pecador, sino su regeneración.

Baruc, el escriba fiel, representa el cuerpo mental inferior, que recibe las impresiones del alma profética (Jeremías) y las plasma en la materia mental. Así se manifiesta la voluntad del Espíritu en los planos inferiores. El acto de escribir “de boca de Jeremías” es el descenso del Verbo —la palabra divina— a la mente purificada, que ya puede registrar la sabiduría del Ser sin tergiversarla.

Mensaje:

5 Y mandó Jeremías a Baruc, diciendo: Yo estoy
preso, no puedo entrar en la Casa del SEÑOR.
6 Entra tú, pues, y lee de este rollo que
escribiste de mi boca, las palabras del SEÑOR
a oídos del pueblo, en la Casa del SEÑOR, el
día del ayuno; y también a oídos de todo Judá
que vienen de sus ciudades. Las leerás

Develación:
Jeremías preso simboliza al alma consciente que, encarnada en la materia, se halla limitada por las condiciones físicas y kármicas. No puede entrar directamente al Templo interior, porque las cadenas del yo lo retienen. Por eso instruye a Baruc —la mente obediente y transmutada— para que sirva como instrumento. Es una alegoría del trabajo esotérico: el alma inspira, la mente ejecuta.

El “día del ayuno” es el tiempo del sacrificio interior, cuando el iniciado se abstiene no solo de alimento físico, sino de toda satisfacción del ego. Leer el rollo en el templo es proclamar las leyes del Espíritu en el santuario del corazón. El “pueblo de Judá” representa los diversos aspectos de la psique, que deben escuchar la palabra divina para ordenarse según la ley del Ser. Así, la mente (Baruc) comunica la doctrina interior a todas las partes del alma.

Mensaje:

7 si por ventura caerá oración de ellos en la
presencia del SEÑOR, y se tornarán cada
uno de su mal camino; porque grande es el
furor y la ira que ha hablado el SEÑOR
contra este pueblo.
8 Y Baruc hijo de Nerías hizo conforme a todas
las cosas que le mandó Jeremías profeta, leyendo
en el libro las palabras del SEÑOR en la Casa
del SEÑOR.

Develación:
El alma arrepentida se expresa a través de la oración. “Caer oración” significa que la súplica surja espontáneamente desde el corazón purificado. El furor del Señor es el fuego purificador de la justicia divina, que actúa cuando el hombre ha olvidado su esencia. Solo la oración consciente y la transformación de la conducta pueden detener la acción destructora del karma. La ira divina no es humana: es energía correctora del equilibrio cósmico.

La obediencia de Baruc simboliza la mente purificada, que cumple sin resistencia los dictados del alma superior. Cuando el intelecto se somete al Espíritu, se convierte en vehículo del Verbo. Leer las palabras del Señor en el templo interior es meditar profundamente en la enseñanza recibida, de manera que cada célula, cada pensamiento, resuene con la voz del Íntimo.

Mensaje:

9 Y aconteció en el año quinto de Joacim hijo de
Josías, rey de Judá, en el mes noveno, que
promulgaron ayuno en la presencia del SEÑOR, a
todo el pueblo de Jerusalén, y a todo el pueblo que
venía de las ciudades de Judá a Jerusalén.
10 Y Baruc leyó en el libro las palabras de Jeremías
en la Casa del SEÑOR, en la cámara de Gemarías
hijo de Safán escriba, en el atrio de arriba, a la
entrada de la puerta nueva de la Casa del SEÑOR,
en oídos de todo el pueblo.

Develación:
El “año quinto” y el “mes noveno” son símbolos alquímicos. El cinco alude al hombre, al pentagrama, y el nueve a la novena esfera, la energía sexual. Por tanto, este ayuno es la abstinencia alquímica, el sacrificio de los deseos animales ante la presencia divina. Todo el “pueblo” representa los múltiples

agregados psicológicos que deben someterse al poder del Espíritu. Jerusalén —el corazón— se convierte en el altar donde el iniciado ofrece su energía transmutada.

La "cámara de Gemarías" simboliza el nivel superior del entendimiento, donde la mente iluminada recibe la luz del Espíritu. El "atrio de arriba" es el plano causal, donde el alma humana se une con la Voluntad Divina. La "puerta nueva" representa la entrada al estado de conciencia superior, abierta solo a los que han purificado su mente. Que Baruc lea "en oídos de todo el pueblo" indica que el Verbo debe resonar en todos los rincones del ser: pensamiento, emoción y acción. Así, la palabra del profeta se convierte en vibración viva dentro del templo interior del hombre.

Mensaje:

11 Y oyendo Micaías hijo de Gemarías, hijo de Safán,
todas las palabras del SEÑOR del libro,
12 descendió a la casa del rey, a la cámara del
escriba, y he aquí que todos los príncipes
estaban allí sentados: Elisama escriba, y Delaía
hijo de Semaías, y Elnatán hijo de Acbor, y
Gemarías hijo de Safán, y Sedequías hijo de
Ananías, y todos los príncipes.

Develación:
Micaías representa al discípulo que ha despertado el oído espiritual, el *Oído de Horus*, para percibir las vibraciones divinas ocultas en la Palabra. Escuchar "todas las palabras del Señor del libro" simboliza la recepción interna de la Doctrina Secreta, no como lectura literal, sino como vibración del Verbo que resuena en el corazón del iniciado.

El "descenso a la casa del rey" es el retorno del alma iluminada hacia la conciencia intelectual, donde se hallan los "príncipes", los poderes del entendimiento racional y las jerarquías mentales. El escriba simboliza la mente que registra; los príncipes son los distintos yoes que gobiernan la casa interior del ego. El iniciado desciende para comunicar la palabra divina a la mente, que aún no comprende los misterios del Espíritu.

Mensaje:

13 Y les contó Micaías todas las palabras que había
oído leyendo Baruc en el libro a oídos del pueblo.
14 Entonces enviaron todos los príncipes a Jehudí
hijo de Netanías, hijo de Selemías, hijo de Cusi, para
que dijese a Baruc: Toma el rollo en que leíste a
oídos del pueblo, y ven. Y Baruc, hijo de Nerías,
tomó el rollo en su mano, y vino a ellos.

Develación:
El discípulo (Micaías) transmite la enseñanza espiritual al pueblo interior, es decir, a las múltiples partes psíquicas que componen al hombre. "Baruc" representa al alma humana inspirada por el Espíritu Profético (Jeremías). Así, la Sabiduría desciende del Espíritu al alma, y del alma al pueblo psicológico.

Los "príncipes" —los poderes intelectuales— buscan verificar la enseñanza. Envían a Jehudí, que simboliza la facultad del discernimiento, para que la mente compruebe la verdad del Verbo. "El rollo" es la memoria del alma, donde está escrita la Ley de Dios. El iniciado verdadero guarda ese rollo en la mano, es decir, en la acción consciente.

Mensaje:

15 Y le dijeron: Siéntate ahora, y léelo en nuestros
oídos. Y leyó Baruc a sus oídos.
16 Y fue que, cuando oyeron todas aquellas
palabras, cada uno se volvió espantado a su
compañero, y dijeron a Baruc: Sin duda
contaremos al rey todas estas palabras.

Develación:
El mandamiento de "sentarse" es símbolo de interiorización y recogimiento. Oír la lectura del rollo significa meditar en la Palabra, no con los oídos del cuerpo sino con los del corazón. Baruc, el alma inspirada, enseña a la mente a escuchar la voz interna del Espíritu.

Cuando la mente racional escucha las palabras del Espíritu, se espanta, pues comprende que el Verbo condena sus errores. "Contar al rey" simboliza exponer esas revelaciones al poder supremo del ego, el intelecto orgulloso que gobierna el hombre terrestre.

Mensaje:

17 Preguntaron luego a Baruc, diciendo:
Cuéntanos ahora cómo escribiste de boca *de*
Jeremías todas estas palabras.
18 Y Baruc les dijo: El me dictaba de su boca todas
estas palabras, y yo escribía con tinta en el libro.

Develación:
El intelecto quiere saber el origen de la inspiración. Pregunta "cómo" fue escrita la Palabra, queriendo racionalizar lo inefable. Jeremías representa al Espíritu Profético, el Ser que dicta; Baruc, al alma humana que escribe en el libro de la vida. La relación entre ambos es la unión entre Espíritu y Alma.

Esto significa que el alma recibe directamente del Espíritu las revelaciones. "La tinta" es la energía creadora, el Mercurio Filosófico con el cual el iniciado escribe los misterios del Cielo en el corazón. Solo quien transmute sus energías puede grabar en sí el Libro Viviente del Ser.

Mensaje:

19 Entonces dijeron los príncipes a Baruc: Ve, y
escóndete, tú y Jeremías, y nadie sepa dónde estáis.
20 Y entraron al rey al atrio, habiendo depositado
el rollo en la cámara de Elisama escriba; y
contaron a los oídos del rey todas estas palabras.

Develación:
El ego teme la fuerza del Espíritu y busca esconder la Verdad para no ser destruido. "Escóndete" representa el arcano del Silencio Esotérico: el iniciado debe ocultar sus experiencias sagradas para no ser profanadas por la mente profana. Jeremías y Baruc, Espíritu y Alma, se refugian en lo oculto, en el santuario del corazón.

El rollo es depositado en la "cámara del escriba", es decir, en la mente. Pero el rey, símbolo del yo intelectual, recibe solo el relato externo, no la esencia de la revelación. Así el hombre racional oye sin entender, porque la Palabra ya no vibra en su corazón sino en su razonamiento muerto.

Mensaje:

21 Y envió el rey a Jehudí a que tomase el rollo, el
cual lo tomó de la cámara de Elisama escriba, y leyó
en él Jehudí a oídos del rey, y a oídos de todos los
príncipes que junto al rey estaban.
22 Y el rey estaba en la casa de invierno en el mes
noveno, y había un brasero ardiendo delante de él;

Develación:
El intelecto toma el rollo para analizarlo. Jehudí representa la mente razonadora que lee pero no comprende, que estudia los misterios con el intelecto seco. Los príncipes que rodean al rey son los agregados psíquicos que interpretan la Palabra según sus intereses.

La "casa de invierno" es la frialdad del corazón humano, sin fuego del Espíritu. Solo queda el "brasero" del deseo animal, el fuego pasional que no ilumina sino consume. Así se muestra el estado del hombre caído: con un fuego inferior en lugar del Fuego del Alma.

Mensaje:

23 y fue que, cuando Jehudí hubo leído tres o cuatro
planas, lo rasgó con un cuchillo de escribanía, y lo
echó en el fuego que había en el brasero, hasta que
todo el rollo se consumió sobre el fuego que en el
brasero había.
24 Y no tuvieron temor, ni rasgaron sus vestidos, el rey
y todos sus siervos que oyeron todas estas palabras.

Develación:
El "rey" destruye el rollo: símbolo de la profanación de la Palabra Divina. El intelecto, armado con su "cuchillo de escribanía" —la lógica materialista— corta y mutila los Misterios del Espíritu, arrojándolos al fuego del deseo. Así la Sabiduría se consume por la pasión y la ignorancia.

No "rasgar los vestidos" significa no arrepentirse. El alma vestida de orgullo no siente temor del Espíritu. La falta de contrición interior muestra la muerte espiritual del yo intelectual, incapaz de recibir el Rayo de la Conciencia.

Mensaje:

25 Y aunque Elnatán y Delaía y Gemarías rogaron al
rey que no quemase aquel rollo, no los quiso oír;
26 antes mandó el rey a Jerameel hijo de
Hamelec, y a Seraías hijo de Azriel, y a
Selemías hijo de Abdeel, que prendiesen a
Baruc el escribano y a Jeremías profeta; mas
el SEÑOR los escondió.

Develación:
Dentro del propio hombre hay partes superiores de la mente —Elnatán, Delaía y Gemarías— que aún conservan la voz de la conciencia y suplican que no se profane la Verdad. Pero el ego tirano, endurecido por la soberbia, no escucha. El yo intelectual prefiere la destrucción de la sabiduría antes que su humillación.

El ego busca aprisionar al Alma (Baruc) y al Espíritu (Jeremías), sometiéndolos a su reino material. Pero el Señor —el Íntimo, el Ser— los oculta en lo secreto del corazón, donde el mal no puede alcanzarlos. Así, aunque el hombre externo destruya la Palabra, el Verbo eterno permanece guardado en el santuario interior del Ser.

Mensaje:

27 Y vino palabra del SEÑOR a Jeremías, después
que el rey quemó el rollo, las palabras que Baruc
había escrito de boca de Jeremías, diciendo:
28 Vuelve a tomar otro rollo, y escribe en él
todas las palabras primeras, que estaban en
el primer rollo que quemó Joacim, el rey de
Judá.

Develación:
Aunque el hombre destruya el rollo exterior —las escrituras, los símbolos, los templos—, la Palabra del Señor vuelve a revelarse al profeta. Esto enseña que el Verbo Eterno no puede ser aniquilado, porque habita en lo profundo del Ser. Jeremías representa al Espíritu que conserva la Sabiduría; Baruc, al alma que la manifiesta; el rey, al ego que la combate. La Palabra vuelve porque el Espíritu es inextinguible.

El Señor ordena volver a escribir, porque toda verdad profanada debe ser restaurada en una nueva forma.

"Otro rollo" significa una nueva conciencia, un nuevo cuerpo o vehículo preparado por el trabajo esotérico. Así como el alma puede perder las revelaciones por el pecado, también puede reescribirlas mediante la transmutación y el arrepentimiento. Lo que el ego destruye, el Espíritu lo reescribe en un nivel superior del Ser.

Mensaje:

29 Y dirás a Joacim rey de Judá: Así dijo el
SEÑOR: Tú quemaste este rollo, diciendo: ¿Por
qué escribiste en él, diciendo: De cierto, vendrá
el rey de Babilonia, y destruirá esta tierra, y hará
que no queden en ella hombres ni animales?
30 Por tanto, así dijo el SEÑOR a Joacim rey
de Judá: No tendrá quien se siente sobre el
trono de David; y su cuerpo será echado al
calor del día y al hielo de la noche.

Develación:
El ego (Joacim) se rebela contra la profecía interior, porque teme la muerte del yo psicológico. "El rey de Babilonia" representa las potencias del mundo material y las fuerzas del karma que vienen a destruir la falsa tierra del ego. "Hombres y animales" aluden a los elementos psíquicos y pasionales que deben morir para que nazca el Hombre Solar. El yo se escandaliza ante su propia disolución, y por eso quema la advertencia divina.

El que quema la Palabra —es decir, el que rechaza la Voz del Ser— pierde la herencia espiritual de David, símbolo del Cristo Íntimo. "No tendrá quien se siente sobre el trono" significa que en él no gobernará la Conciencia Crística. Su "cuerpo echado al calor del día y al hielo de la noche" representa la oscilación entre placer y dolor, entre pasión y sufrimiento, destino de las almas que se apartan del Camino.

Mensaje:

31 Y visitaré sobre él, y sobre su
simiente, y sobre sus siervos, su maldad;
y traeré sobre ellos, y sobre los
moradores de Jerusalén, y sobre los
varones de Judá, todo el mal que les he
dicho y no oyeron.
32 Y tomó Jeremías otro rollo, y lo dio a Baruc hijo
de Nerías escriba; y escribió en él de boca de
Jeremías todas las palabras del libro que quemó en el
fuego Joacim rey de Judá; y aun fueron añadidas
sobre ellas muchas otras palabras semejantes.

Develación:
"Visitaré sobre él" significa que la Ley del Karma se manifestará inexorablemente. Su "simiente" es la descendencia psicológica del yo: los defectos que de él nacen. "Jerusalén" y "Judá" representan las facultades del alma que se prostituyen ante el mundo. El mal anunciado no es castigo arbitrario, sino consecuencia del rechazo a la Palabra, pues quien no oye al Espíritu debe aprender por medio del dolor.

El Espíritu (Jeremías) vuelve a inspirar al alma (Baruc) para escribir nuevamente el Libro de la Vida. Pero esta vez el rollo es más completo: "añadidas muchas otras palabras semejantes", porque el fuego de la prueba purifica al discípulo y amplía su comprensión. Las verdades destruidas por el ego renacen en el alma con mayor profundidad. Así el iniciado rescribe su destino con letras de fuego, dentro del Libro Interior del Ser.

Mensaje:

CAPÍTULO 37

1 Y reinó el rey Sedequías hijo de Josías, en lugar de
Conías hijo de Joacim, al cual Nabucodonosor rey de
Babilonia había constituído por rey en la tierra de
Judá.
2 Mas no obedeció él, ni sus siervos, ni el
pueblo de la tierra a las palabras del SEÑOR,
que dijo por el profeta Jeremías.

Develación:
Sedequías representa un nuevo ciclo de conciencia, una oportunidad que la Ley da al alma después de la caída. Sin embargo, su reinado depende del "rey de Babilonia", es decir, de las fuerzas kármicas que rigen la materia. El iniciado debe aprender que, mientras exista ego, su gobierno interior está condicionado por la esclavitud babilónica del mundo.

De nuevo se repite la desobediencia. "El pueblo de la tierra" es la multitud de yoes psicológicos que no escuchan al Espíritu. Cada pensamiento, emoción o deseo independiente desoye la voz del profeta interno. Así el alma sigue dividida, reinando en sí misma la anarquía interior.

Mensaje:

3 Y envió el rey Sedequías a Jucal hijo de
Selemías, y a Sofonías hijo de Maasías
sacerdote, para que dijesen al profeta Jeremías:
Ruega ahora por nosotros al SEÑOR nuestro
Dios.
4 (Y Jeremías entraba y salía en medio del pueblo;
porque no lo habían puesto en la casa de la cárcel.

Develación:
El alma, en medio de la tribulación, busca al Espíritu para que interceda. "Ruega por nosotros" expresa el anhelo de ayuda cuando el hombre siente la amenaza del dolor. Pero aún no hay obediencia ni arrepentimiento, solo miedo. Jucal y Sofonías

simbolizan las facultades religiosas e intelectuales que buscan consuelo espiritual sin haber realizado la muerte del ego.

El Espíritu todavía se manifiesta libremente en el corazón, pues no ha sido encarcelado por completo por las pasiones. “Entraba y salía” significa que el Ser puede inspirar y retirarse, según el estado del alma. No estar en la “cárcel” indica que aún existe oportunidad de arrepentimiento antes de la caída total.

Mensaje:

5 Y como el ejército de Faraón hubo salido de
Egipto, y vino la noticia de ellos a oídos de los
caldeos que tenían cercada a Jerusalén, partieron
de Jerusalén.)
6 Entonces vino palabra del SEÑOR a Jeremías
profeta, diciendo:

Develación:
“Faraón” representa las fuerzas del deseo que vienen desde Egipto, símbolo del mundo material y sensorial. Estas fuerzas provocan una aparente liberación —los caldeos se apartan momentáneamente—, pero no es verdadera salvación. Es el engaño de la mente que confunde el alivio temporal con la redención. Jerusalén (el corazón) sigue bajo amenaza porque aún no ha sido purificada.

Cuando cesa la confusión y las voces del mundo, vuelve a hablar el Señor. Esto muestra que solo en el silencio interior, cuando las pasiones se apartan por un instante, puede oírse nuevamente la voz del Espíritu. Así el profeta interno, Jeremías, retoma su enseñanza para guiar al alma hacia la liberación final.

Mensaje:

7 Así dijo el SEÑOR Dios de Israel: Diréis así al
rey de Judá, que os envió a mí para que me
preguntaseis: He aquí que el ejército de Faraón
que había salido en vuestro socorro, se volvió a
su tierra en Egipto.
8 Y tornarán los caldeos, y combatirán esta ciudad, y
la tomarán, y la pondrán a fuego.

Develación:
El ejército de Faraón simboliza las fuerzas del deseo, las energías instintivas y pasionales del alma inferior. Estas fuerzas, aunque parecen venir en “socorro”, siempre regresan a Egipto, es decir, al mundo material y sensual. El Espíritu advierte que el alma no debe esperar salvación de sus propias pasiones, pues el deseo nunca libera: solo ata nuevamente a la servidumbre.

Los “caldeos” representan los poderes del karma y las fuerzas del destino que vuelven a la ciudad —al alma— para purificarla por el fuego del sufrimiento. Nadie escapa a la Ley: todo lo que no es transformado por la conciencia debe ser consumido por el fuego purificador. Así, la “ciudad” interior, llena de pensamientos, emociones y deseos impuros, será probada hasta que solo quede lo esencial.

Mensaje:

9 Así dijo el SEÑOR: No engañéis vuestras almas,
diciendo: Sin duda los caldeos se han ido de
nosotros; porque no se irán.
10 Porque aunque *vosotros* hirieseis todo el
ejército de los caldeos que pelean con vosotros, y
quedasen de ellos hombres alanceados, cada uno
se levantará de su tienda, y pondrán fuego a esta
ciudad.

Develación:
El alma se autoengaña creyendo que el castigo o el dolor no llegarán. Pero la Ley divina nunca falla: las consecuencias de los actos retornan como sombra inseparable del cuerpo. “No se irán” significa que las pruebas permanecerán hasta que se realice la purificación interior. No hay escapatoria fuera de la transformación de los defectos.

Aunque el hombre intente resistir o suprimir el karma sin conciencia, éste siempre resurge, pues su raíz vive dentro del alma. Los “hombres alanceados” son los restos del ego no eliminado por el trabajo consciente; mientras no haya muerte psicológica total, el fuego del sufrimiento volverá a levantarse y a purificar la ciudad del corazón.

Mensaje:

11 Y aconteció que, como el ejército de los caldeos se
fue de Jerusalén a causa del ejército de Faraón,
12 Jeremías salió de Jerusalén para irse a tierra de
Benjamín, para apartarse de allí en medio del
pueblo.

Develación:
Por un tiempo, las fuerzas del karma se apartan cuando el deseo (Faraón) domina el alma. El dolor parece retirarse, pero no porque haya redención, sino porque el alma cae nuevamente en el letargo de Egipto. Las pruebas disminuyen cuando el alma se acomoda al mundo, pero el Espíritu se aleja.

El profeta (el Espíritu) se retira hacia la “tierra de Benjamín”, símbolo del alma fiel, la parte más pura que aún busca la luz. “Apartarse del pueblo” significa separarse de la multitud interior de pensamientos y pasiones para refugiarse en el silencio y la introspección. El iniciado busca la tierra interior del alma virgen para continuar su misión.

Mensaje:

13 Y cuando fue a la puerta de Benjamín,
estaba allí un capitán que se llamaba Irías,
hijo de Selemías hijo de Hananías, el cual
prendió a Jeremías profeta, diciendo: Tú te
retiras a los caldeos.
14 Y Jeremías dijo: Falso; no me retiro a los caldeos.
Mas él no lo escuchó, antes prendió Irías a Jeremías,
y lo llevó delante de los príncipes.

Develación:
La "puerta de Benjamín" representa el umbral entre la conciencia pura y el mundo exterior. Allí aguarda Irías, símbolo del guardián del intelecto razonador, que sospecha de toda voz del Espíritu. El profeta es acusado falsamente: el ego interpreta la obra interior como traición. Siempre que el alma busca la liberación, las fuerzas del yo intentan apresar al Espíritu.

El Espíritu niega toda relación con las fuerzas babilónicas, pero el intelecto no lo entiende y lo entrega a los "príncipes", es decir, a las jerarquías del ego. Así ocurre en el discípulo: el Ser interior es incomprendido, perseguido y juzgado por las potencias psicológicas que gobiernan la mente animal.

Mensaje:

15 Y los príncipes se airaron contra Jeremías, y le
azotaron, y le pusieron en prisión en la casa de
Jonatán escriba, porque aquélla *la* habían hecho
casa de cárcel.
16 Siendo, pues, entrado Jeremías en la casa de la
mazmorra, y en las camarillas *de la prisión* y
habiendo estado allá Jeremías por muchos días,

Develación:
Los "príncipes" indignados representan los yoes que sienten amenazada su autoridad cuando la conciencia intenta despertar. "Jonatán escriba" simboliza la mente racional, convertida en cárcel cuando usa su palabra y pensamiento para aprisionar al Espíritu. Así el profeta queda encadenado en las mazmorras del intelecto.

El Espíritu, prisionero en la mente, parece enmudecer. "Muchos días" significa los largos ciclos de encierro del alma que vive sin escuchar su voz interior. La mazmorra es la conciencia dormida, donde el profeta interior espera pacientemente a ser liberado por la experiencia y el arrepentimiento.

Mensaje:

17 el rey Sedequías envió, y le sacó; y le preguntó
el rey secretamente en su casa, y dijo: ¿Es palabra
del SEÑOR? Y Jeremías dijo: Es. Y dijo más: En
mano del rey de Babilonia serás entregado.
18 Dijo también Jeremías al rey Sedequías: ¿En qué
pequé contra ti, y contra tus siervos, y contra este
pueblo, para que me pusieseis en la casa de la cárcel?

Develación:
Sedequías representa al alma que, aunque sigue gobernada por el ego, siente curiosidad espiritual. "Secretamente" busca al profeta, pues teme a los príncipes interiores. Jeremías responde con la verdad: "serás entregado al rey de Babilonia", es decir, a las consecuencias de tus propias acciones. Toda alma que no se somete al Espíritu será entregada a la Ley del karma.

El Espíritu se lamenta de haber sido encarcelado por el hombre. No ha pecado contra nadie, pues solo habla la verdad, pero el ego teme la verdad y la persigue. Esta pregunta es el clamor del Ser dentro del alma: "¿Por qué me habéis encerrado en el silencio del olvido?"

Mensaje:

19 ¿Y dónde están vuestros profetas que os
profetizaban, diciendo: No vendrá el rey de
Babilonia contra vosotros, ni contra esta tierra?
20 Ahora pues, oye, *te* ruego, mi señor el rey; caiga
ahora mi súplica delante de ti, y no me hagas volver
a casa de Jonatán escriba, para que no me muera
allí.
21 Entonces dio orden el rey Sedequías, y
depositaron a Jeremías en el patio de la guarda,
haciéndole dar una torta de pan al día, de la plaza
de los Panaderos, hasta que todo el pan de la ciudad
se gastase. Y quedó Jeremías en el patio de la
guarda.

Develación:
Los falsos profetas son las voces internas del autoengaño, los razonamientos que justifican el pecado y prometen seguridad sin cambio interior. Jeremías desenmascara esas ilusiones: los falsos guías psicológicos desaparecen cuando llega la realidad del karma. Solo la voz del Espíritu es eterna.

El alma suplica no volver a la "casa de Jonatán escriba", es decir, a la prisión de la mente racional. Allí muere el Espíritu, sofocado por teorías, dogmas y razonamientos. Esta súplica expresa el anhelo de libertad interior: que la conciencia viva en el corazón, no en el intelecto muerto.

El rey concede al Espíritu un lugar en el "patio de la guarda": símbolo de la vigilancia interior, la observación de sí mismo. Allí Jeremías recibe "una torta de pan al día", el alimento espiritual necesario para mantener viva la llama del Ser mientras dura la prueba. "Hasta que el pan se gastase" indica que, aun en la escasez y la crisis interior, la Palabra sustenta al iniciado que vela en silencio, esperando la redención final.

Mensaje:

CAPÍTULO 38

1 Y oyó Sefatías hijo de Matán, y Gedalías
hijo de Pasur, y Jucal hijo de Selemías, y
Pasur hijo de Malquías, las palabras que
Jeremías hablaba a todo el pueblo, diciendo:
2 Así dijo el SEÑOR: El que se quedare en esta
ciudad morirá a cuchillo, o de hambre, o de
pestilencia; mas el que saliere a los caldeos vivirá,
pues su vida le será por despojo, y vivirá.

Develación:
Los príncipes que "oyen" representan las fuerzas psicológicas del yo pluralizado que siempre vigilan la voz del Íntimo. Jeremías simboliza al Profeta Interior, al Mensajero del Ser, cuya palabra denuncia la corrupción de la ciudad interior (la personalidad). Las fuerzas del ego escuchan la voz del Espíritu, pero no para obedecerla, sino para buscar cómo silenciarla.

La "ciudad" es la estructura psicológica vieja, hecha de deseos, apegos y condicionamientos. Quien permanezca aferrado a su yoes muere espiritualmente: "cuchillo" es violencia interior, "hambre" es la falta de alimento del alma, "pestilencia" es la contaminación de la psiquis. Salir a los "caldeos" significa entregarse al trabajo consciente, a la desintegración del ego mediante el fuego del Espíritu. Solo así la vida —el alma— se rescata de entre las tinieblas del yo.

Mensaje:

3 Así dijo el SEÑOR: De cierto será entregada esta
ciudad en mano del ejército del rey de Babilonia, y la
tomará.
4 Y dijeron los príncipes al rey: Muera ahora este
hombre; porque de esta manera hace desmayar las
manos de los varones de guerra que han quedado en
esta ciudad, y las manos de todo el pueblo,
hablándoles tales palabras; porque este hombre no
busca la paz de este pueblo, sino el mal.

Develación:
Babilonia simboliza la Ley del Karma. La ciudad interior, corrompida, inevitablemente cae bajo las fuerzas retributivas de la Ley. Lo inevitable se cumple: la personalidad profana debe ser desmantelada para que pueda surgir el Hombre Solar. Toda estructura psicológica falsa será tomada por las fuerzas superiores que reajustan el destino.

Los príncipes —los yoes— acusan a la Voz Interior. Al ego le parece "mal" que se anuncie la muerte del ego. Las palabras del Espíritu debilitan la resistencia de las pasiones que quieren seguir luchando por la ciudad psicológica. Así el yo condena al Profeta interno, diciendo que "no busca la paz", cuando en realidad la paz auténtica solo nace después de la muerte de lo falso.

Mensaje:

5 Y dijo el rey Sedequías: Helo ahí, en vuestras manos
está; que el rey no podrá *contra* vosotros nada.
6 Entonces tomaron ellos a Jeremías, y lo hicieron
echar en la mazmorra de Malquías hijo de Hamelec,
que *estaba* en el patio de la guarda; y metieron a
Jeremías con sogas. Y en la mazmorra no *había* agua,
sino cieno; y se hundió Jeremías en el cieno.

Develación:
El rey Sedequías representa a la voluntad humana débil, sometida por las pasiones. La falsa voluntad declara: "no puedo contra vosotros", reconociendo su impotencia frente al ejército interno del ego pluralizado. Cuando la voluntad no está unida al Ser, se vuelve cómplice del mal interior.

Jeremías, la Voz del Ser, es arrojado a la "mazmorra": el inconsciente profundo, el pozo de los olvidos. No hay "agua" —no hay vida espiritual— sino "cieno", que es la inmundicia de los defectos. Cuando el alma no escucha al Íntimo, la palabra del Ser se hunde en el lodo de la mente sensual y materialista.

Mensaje:

7 Y oyendo Ebed-melec, hombre etíope, eunuco que
estaba en *la* casa del rey, que habían puesto a
Jeremías en la mazmorra, y estando sentado el rey a
la puerta de Benjamín,
8 Ebed-melec salió de la casa del rey, y habló al rey,
diciendo:

Develación:
Ebed-melec, el "hombre etíope", representa una parte del alma humilde y servicial, no contaminada por el ego. El eunuco simboliza pureza, renuncia a la lujuria. Esta parte limpia del alma oye la injusticia hecha contra el Profeta Interior. La "puerta de Benjamín" es la entrada a lo espiritual, la tribu de la luz; allí la voluntad escucha a la conciencia.

La conciencia activa (Ebed-melec) se dirige a la voluntad para corregirla. La parte pura del alma intercede para salvar la voz del Espíritu que ha sido oprimida por el ego.

Mensaje:

9 Mi señor el rey, mal hicieron estos varones
en todo lo que han hecho con Jeremías profeta,
al cual hicieron echar en la mazmorra; porque
allí se morirá de hambre, pues no hay más pan
en la ciudad.
10 Entonces mandó el rey al mismo Ebed-melec

etíope, diciendo: Toma en tu poder treinta hombres de aquí, y haz sacar a Jeremías profeta de la mazmorra, antes que muera.

Develación:
El alma pura denuncia al ego: "mal hicieron". Reconoce que la Palabra del Ser muere de "hambre", porque en la ciudad interior ya no queda "pan", símbolo del alimento espiritual. Cuando no hay meditación ni trabajo interior, la voz del Íntimo se debilita.

La voluntad, influenciada por la conciencia, recupera valor y ordena rescatar al Profeta Interior. Los "treinta hombres" representan fuerzas psicológicas auxiliares, elementos del trabajo interno que permiten elevar de nuevo la voz del Ser desde el pozo de la mente subconsciente.

Mensaje:

11 Y tomó Ebed-melec en su poder hombres, y entró a
la casa del rey al *lugar* debajo de la tesorería, y tomó de allí
trapos viejos, ropas raídas, y andrajosas, y los echó a Jeremías con sogas en la mazmorra.
12 Y dijo Ebed-melec etíope a Jeremías: Pon ahora *esos trapos* viejos, raídos, y rotos, bajo los sobacos de tus brazos, debajo de las sogas. Y lo hizo así Jeremías.

Develación:
Los "trapos viejos" son símbolos de humildad. La conciencia no rescata al Profeta con orgullo ni violencia, sino con mansedumbre. Las ropas gastadas representan la simplicidad interior, la renuncia a la vanidad. Así se prepara el rescate de la palabra espiritual sepultada en el cieno.

El profeta interior debe apoyarse en la humildad. Las sogas —el esfuerzo consciente— podrían desgarrar al alma si no se apoyan en la mansedumbre. La enseñanza es clara: la ascensión espiritual requiere suavidad, delicadeza, compasión por sí mismo.

Mensaje:

13 Y sacaron a Jeremías con sogas, y lo subieron de la
mazmorra; y quedó Jeremías en el patio de la
guarda.
14 Después envió el rey Sedequías, e hizo traer a sí a Jeremías profeta a la tercera entrada que estaba en la Casa del SEÑOR. Y dijo el rey a Jeremías: Te pregunto una palabra, no me encubras ninguna cosa.

Develación:
La Voz Interior vuelve a la luz. Sale del pozo del inconsciente para ubicarse nuevamente en el "patio de la guarda", símbolo de la vigilancia, del estado de autoobservación. Cuando la palabra del Ser se restituye, el alma puede vigilar nuevamente sus pensamientos y emociones.

La voluntad, ya más alineada al Ser, lleva al Profeta Interior a la "tercera entrada", símbolo esotérico de la Iniciación. La Casa del Señor es el corazón. Allí la voluntad suplica: "No me encubras ninguna cosa", es decir: muéstrame la verdad completa. La aspiración genuina del discípulo es recibir sin velos la voz del Íntimo.

Mensaje:

15 Y Jeremías dijo a Sedequías: Si te lo
denunciare, ¿no es verdad que me matarás? Y si
te diere consejo, no me escucharás.
16 Y juró el rey Sedequías en secreto a Jeremías, diciendo: Vive el SEÑOR que nos hizo esta alma, que no te mataré, ni te entregaré en mano de estos varones que buscan tu alma.

Develación:
El Profeta Interior reconoce la debilidad de la voluntad humana. La voz del Ser sabe que cuando revela una verdad profunda, el yo quiere "matarla" —silenciarla— y que aun si aconseja, la voluntad condicionada no escucha. Jeremías expresa el drama íntimo del discípulo: saber la verdad pero temer enfrentarla.

La voluntad, en su fuero más íntimo, promete proteger la Voz Interior. "En secreto" simboliza la lucha interna donde la voluntad reconoce el valor del Ser. Los "varones que buscan tu alma" son los yoes que siempre intentan destruir la conciencia. Sedequías jura que no se aliará con ellos… aunque su fuerza aún es limitada.

Mensaje:

17 Entonces dijo Jeremías a Sedequías: Así dijo el SEÑOR Dios de los ejércitos, Dios de Israel: Si salieres luego a los príncipes del rey de Babilonia, tu alma vivirá, y esta ciudad no será puesta a fuego; y vivirás tú y tu casa;
18 mas si no salieres a los príncipes del rey de Babilonia, esta ciudad será entregada en mano de los caldeos, y la pondrán a fuego, y tú no escaparás de sus manos.

Develación:
Salir a los "príncipes de Babilonia" significa aceptar la Ley del Karma con humildad. Quien se entrega a la Ley vive. Si la voluntad humana se rinde ante la Justicia Divina, la ciudad interior —la personalidad— no será consumida por el fuego del destino doloroso. La "casa" que vivirá es la estructura espiritual del ser.

Rehusar entregarse a la Ley es aumentar el dolor. Los caldeos representan las fuerzas inexorables del destino kármico. Si la voluntad se resiste, entonces la personalidad será destruida en medio de sufrimientos internos, y la conciencia quedará prisionera del yo.

Mensaje:

19 Y dijo el rey Sedequías a Jeremías: Me temo a causa de los judíos que se han adherido a los caldeos, que no me entreguen en sus manos y me escarnezcan.
20 Y dijo Jeremías: No *te* entregarán. Oye ahora la voz del SEÑOR que *yo* te hablo, y tendrás bien, y vivirá tu alma.

Develación:
La voluntad teme el "qué dirán", teme el juicio psicológico de sus propios yoes. Los "judíos adheridos a los caldeos" representan partes del yo que justifican el karma y se burlan del trabajo espiritual. El miedo al ridículo interior impide al discípulo obedecer la voz del Ser.

La Voz Interior enseña que el miedo es ilusorio. Si la voluntad obedece al Ser, nada la dañará. Escuchar la voz del Íntimo garantiza la vida del alma: buena fortuna interior, orden psicológico, paz.

Mensaje:

21 Mas si no quisiereis salir, ésta es la palabra que me ha mostrado el SEÑOR:
22 Y he aquí que todas las mujeres que han quedado en casa del rey de Judá, serán sacadas a los príncipes del rey de Babilonia; y ellas mismas dirán: Te han engañado, y *han* prevalecido contra ti tus amigos; atollaron en el cieno tus pies, se volvieron atrás.

Develación:
La conciencia advierte sobre las consecuencias de desobedecer. El trabajo espiritual siempre plantea un dilema: obedecer al Ser o caer bajo el dominio del yo. Jeremías revela lo que ocurre cuando rechazamos la transformación.

Las "mujeres" representan las energías anímicas, emocionales y receptivas del alma. Cuando la voluntad no obedece al Ser, dichas energías caen en manos del karma (Babilonia). Entonces la propia alma declara: "Tus amigos te engañaron", es decir, los yoes que considerábamos aliados solo nos hundieron en el cieno del error. La voluntad retrocede y pierde la luz interior.

Mensaje:

23 Sacarán, pues, todas tus mujeres y tus hijos a los caldeos, y tú no escaparás de sus manos, sino que por mano del rey de Babilonia serás preso, y a esta ciudad quemará a fuego.
24 Y dijo Sedequías a Jeremías: Nadie sepa estas palabras, y no morirás.

Develación:
Si la voluntad no se rinde al Ser, el karma se apodera de todo: emociones (mujeres) y pensamientos nacientes (hijos). La persona se convierte en esclava del destino mecánico. La "ciudad quemada" es la vida desintegrada por el dolor y la confusión.

La voluntad teme admitir públicamente su dependencia del Ser. Quiere mantener en secreto la verdad por miedo a los yoes que gobiernan la ciudad interior. Es un reconocimiento tácito de debilidad.

Mensaje:

25 Y si los príncipes oyeren que *yo* he hablado contigo, y vinieren a ti y te dijeren: Decláranos ahora, ¿qué hablaste con el rey? No nos lo encubras, y no te mataremos; asimismo *lo* que te dijo el rey;
26 Les dirás: Supliqué al rey que no me hiciese tornar a casa de Jonatán para que no me muriese allí.

Develación:
Los "príncipes" del yo siempre buscan inmiscuirse en el diálogo profundo entre la voluntad y el Ser. Amenazan: "no nos lo encubras", es decir, quieren controlar la Conciencia, absorber la luz, manipular la verdad para continuar dominando la psique.

Jeremías propone una respuesta prudente. En el camino interior, a veces la verdad profunda debe protegerse del ego con astucia. "La casa de Jonatán" simboliza un estado anterior de sufrimiento psicológico donde el profeta estuvo preso. La conciencia evita volver a ese estado.

Mensaje:

27 Y vinieron luego todos los príncipes a Jeremías, y le preguntaron; y él les respondió conforme a todo lo que el rey le había mandado. Con esto se dejaron de él, porque el negocio no se había oído.
28 Y quedó Jeremías en el patio de la guarda hasta el día que fue tomada Jerusalén; y *allí* estaba cuando Jerusalén fue tomada.

Develación:
Los yoes interrogan a la conciencia, pero esta, protegida por la voluntad influenciada por el Ser, no revela lo sagrado. Así el ego no puede interferir en la obra interna. El "negocio no se oyó" significa que la vibración íntima del trabajo espiritual permanece oculta a los elementos negativos de la psique.

La Voz Interior permanece en vigilancia ("patio de la

guarda") mientras la personalidad —Jerusalén— cumple su destino kármico. La caída de Jerusalén representa el derrumbamiento definitivo de la estructura psicológica vieja. Jeremías —el Ser Interior Profundo— permanece observando, intacto, esperando el renacimiento del alma sobre las ruinas del ego.

Mensaje:

CAPÍTULO 39

1 En el noveno año de Sedequías rey de Judá, en el
mes décimo, vino Nabucodonosor rey de Babilonia
con todo su ejército contra Jerusalén, y la cercaron.
2 Y en el undécimo año de Sedequías, en el mes
cuarto, a los nueve del mes, fue rota la ciudad;

Develación:
El noveno año simboliza un cierre cíclico: el nueve representa el fin de un proceso psicológico. Nabucodonosor —la Ley del Karma en su forma inexorable— rodea la ciudad interior. El asedio indica que la personalidad agotada ya no puede escapar de las consecuencias de sus actos.

El undécimo año señala la transgresión consumada; el once es número de desarmonía. "Fue rota la ciudad": el yo pierde su aparente fortaleza, las murallas de la soberbia se quiebran. El alma es confrontada con la verdad irreversible.

Mensaje:

3 y entraron todos los príncipes del rey de
Babilonia, y asentaron a la puerta del medio:
Nergal-sarezer, Samgar- nebo, Sarsequim, y
Rabsaris, Nergal-sarezer, Rabmag, y todos los
demás príncipes del rey de Babilonia.
4 Y fue que viéndolos Sedequías, rey de Judá, y
todos los hombres de guerra, huyeron, y salieron
de noche de la ciudad por el camino de la huerta
del rey, por la puerta entre los dos muros; y salió
el rey por el camino del desierto.

Develación:
Los "príncipes" de Babilonia son las potencias kármicas que administran la justicia divina. Se asientan "en la puerta del medio", símbolo del centro de la vida psicológica. El karma ocupa el corazón de la ciudad interior para ejecutar su sentencia.

La voluntad humana (Sedequías) quiere escapar de la Ley. "De noche" indica inconsciencia. "Entre los dos muros" representa la incertidumbre del alma atrapada entre el deber del Ser y el miedo del ego. "El camino del desierto" es la aridez psicológica donde la voluntad cae sin guía.

Mensaje:

5 Mas el ejército de los caldeos los siguió, y
alcanzaron a Sedequías en los llanos de
Jericó; y le tomaron, y le hicieron subir a
Nabucodonosor rey de Babilonia, a Ribla, en
tierra de Hamat, y le sentenció.
6 Y degolló el rey de Babilonia *a* los hijos de
Sedequías en su presencia en Ribla, haciendo
asimismo degollar el rey de Babilonia a todos los
nobles de Judá.

Develación:
Nadie escapa al karma. Los caldeos (la Ley) alcanzan a la voluntad en los "llanos de Jericó", símbolo de la conciencia caída después de haber sido sublimada alguna vez. Ribla, "lugar de juicio", es el tribunal interior donde la Ley determina el destino psicológico del individuo.

Los "hijos" de Sedequías representan las obras de la voluntad humana, sus proyectos y frutos egóicos. La Ley destruye todo lo que nace de la voluntad equivocada. Los "nobles" simbolizan los valores orgullosos del yo que también son eliminados. Es la desintegración de la falsa estructura interior.

Mensaje:

7 Y sacó los ojos al rey Sedequías, y le aprisionó con
grillos para llevarle a Babilonia.
8 Y los caldeos pusieron a fuego la casa del rey y las
casas del pueblo, y derribaron los muros de
Jerusalén.

Develación:
La voluntad que rehúsa ver la verdad pierde su visión espiritual. Queda ciega psicológicamente y encadenada al destino mecánico de Babilonia —el mundo interior de confusión y densidad material. Es el precio de la desobediencia al Ser.

El fuego purificador del karma consume toda apariencia, toda estructura psicológica falsa. Los muros de la personalidad —creencias, defensas, justificaciones— son derribados. Solo así puede surgir una regeneración.

Mensaje:

9 Y el resto del pueblo que había quedado en la
ciudad, y los que se habían adherido a él, con
todo el resto del pueblo que había quedado, los
transportó a Babilonia Nabuzaradán, capitán de
la guardia.
10 Pero Nabuzaradán, capitán de la guardia, hizo
quedar en tierra de Judá del vulgo de los pobres
que no tenían nada, y les dio entonces viñas y
heredades.

Develación:
Las partes psicológicas que sobreviven a la crisis son llevadas al exilio: el alma se ve sometida a experiencias duras que buscan purificarla. Nabuzaradán representa al agente directo del karma ejecutor.

Los "pobres que no tenían nada" son las partes humildes del alma, los valores sencillos y sinceros. Estas no son destruidas por la Ley. Al contrario, se les otorgan "viñas y heredades": simboliza el principio de un nuevo cultivo espiritual basado en la humildad y la sencillez.

Mensaje:

11 Y Nabucodonosor había ordenado a Nabuzaradán,
capitán de la guardia, acerca de Jeremías, diciendo:
12 Tómale, y mira por él, y no le hagas mal ninguno;
antes harás con él como él te dijere.

Develación:
La Ley superior protege siempre a la Conciencia (Jeremías). Ninguna fuerza kármica puede dañar al Profeta Interior, porque es instrumento del Ser.

La Conciencia dirige incluso las fuerzas del destino. El karma no puede tocar a la Voz del Íntimo, sino que debe obedecerla. Jeremías es intocable porque representa al principio divino dentro del hombre.

Mensaje:

13 Envió, por tanto, Nabuzaradán capitán de la
guardia, y Nabusazbán, Rabsaris, y Nergal-
sarezer, y Rabmag, y todos los príncipes del rey
de Babilonia;
14 Enviaron entonces, y tomaron a Jeremías del
patio de la guarda, y lo entregaron a Gedalías hijo
de Ahicam, hijo de Safán, para que lo sacase a casa;
y vivió entre el pueblo.

Develación:
Las potencias kármicas se ponen en movimiento para liberar a la Conciencia. Las fuerzas del destino, cuando el Ser lo ordena, se convierten en instrumentos de liberación.

La consciencia emerge del estado de vigilancia y prisión interior ("patio de la guarda") y vuelve a la vida activa, "entre el pueblo", es decir, incorporada a la experiencia cotidiana. Gedalías representa al hombre equilibrado que cuida y sostiene la luz interior.

Mensaje:

15 Y había sido palabra del SEÑOR a Jeremías,
estando preso en el patio de la guarda, diciendo:
16 Ve, y habla a Ebed-melec etíope, diciendo: Así dijo
el SEÑOR de los ejércitos, Dios de Israel: He aquí
que yo
traigo mis palabras sobre esta ciudad para mal, y no
para bien; y vendrán a ser en aquel día en presencia
tuya.

Develación:
Incluso en los estados de restricción psicológica, la voz del Ser habla. En la cárcel interior del alma, la Palabra divina sigue instruyendo, preparando la liberación futura.

Ebed-melec, el siervo etíope, representa al aspecto más sincero, humilde y extranjero a la vanidad del yo. El Ser le revela que las profecías de destrucción se cumplirán, pues son necesarias para la purificación. Y le dice: "lo verás tú mismo", indicando que el alma humilde siempre es testigo de la transformación interior.

Mensaje:

17 Mas en aquel día *yo* te libraré, dijo el SEÑOR, y no
serás entregado en mano de aquellos de quienes tú
temes.
18 Porque ciertamente te libraré, y no caerás
a cuchillo, sino que tu vida te será por
despojo, porque tuviste confianza en mí, dijo
el SEÑOR.

Develación:
El Íntimo promete al alma que ha luchado contra sus propios demonios psicológicos que, en la hora crítica, no será entregada a las fuerzas tenebrosas de su propio abismo interior. El "aquel día" es el instante iniciático en que el fuego interno y la luz del Ser intervienen para rescatar la Esencia de las potencias del ego.

El cuchillo simboliza la muerte psicológica forzada, el dolor sin conciencia. Aquí se indica que el alma será preservada: su "vida" —la chispa espiritual— quedará a salvo como un botín precioso, porque la confianza en el Ser ilumina los senderos del karma y abre paso a la protección divina.

Mensaje:

CAPÍTULO 40

1 Palabra que vino a Jeremías del SEÑOR, después
que Nabuzaradán capitán de la guardia le envió
desde Ramá, cuando le tomó estando atado con
esposas entre toda la transmigración de Jerusalén y
de Judá que iban cautivos a Babilonia.
2 Tomó, pues, el capitán de la guardia a Jeremías, y le
dijo: El SEÑOR tu Dios habló este mal contra este
lugar;

Develación:

Jeremías, símbolo del profeta interior, aparece atado entre los cautivos: imagen del alma aprisionada por los agregados psicológicos. Ramá representa la altura de la comprensión. Desde allí la Palabra interior llega cuando la conciencia reconoce su propia cautividad y anhela liberarse.

Nabuzaradán simboliza la Justicia Divina actuando a través del karma. Reconoce que el mal que cae sobre la ciudad interior —la psique— no es capricho, sino consecuencia de las leyes divinas vulneradas.

Mensaje:

3 y lo trajo e hizo el SEÑOR según que había
dicho: porque pecasteis contra el SEÑOR, y no
oísteis su voz, por tanto os ha venido esto.
4 Y ahora *yo* te he soltado hoy de las esposas que
tenías en tus manos. Si te está bien venir conmigo a
Babilonia, ven, y yo miraré por ti; mas si no te está
bien venir conmigo a Babilonia, déjalo. Mira, toda la
tierra está delante de ti; ve a donde mejor y más
cómodo te pareciere ir.

Develación:
El pecado es la desconexión con la Voz del Ser. Cuando el alma no escucha su guía interna, sobreviene la desarmonía y la caída en la esclavitud interior. Nada ocurre sin causa: cada dolor es una lección de retorno al Íntimo.

La conciencia es liberada de sus cadenas: el karma abre opciones. Babilonia representa el mundo kármico donde se puede trabajar y purificarse; también se ofrece la libertad de escoger otro camino. “Toda la tierra ante ti” es el libre albedrío espiritual, aunque siempre bajo la Ley.

Mensaje:

5 Y aun el no *había respondido que* se volvería,
cuando *el capitán* le dijo: Vuélvete a Gedalías hijo de
Ahicam, hijo de Safán, al cual el rey de Babilonia ha
puesto sobre todas las ciudades de Judá, y vive con
él en medio del pueblo; o ve a donde te pareciere
más cómodo ir. Y le dio el capitán de la guardia
presentes y dones, y le envió.
6 Y vino entonces Jeremías a Gedalías hijo de
Ahicam, a Mizpa, y moró con él en medio del
pueblo que había quedado en la tierra.

Develación:
Gedalías encarna la parte equilibrada del alma, encargada de reorganizar los restos de la psique después de la destrucción del ego-ciudad. Los “presentes y dones” son méritos kármicos, fuerzas que el Alma recibe para continuar su trabajo interior.

Mizpa significa “torre de vigilancia”. El profeta se une al administrador interior para observar, vigilar y reconstruir la vida anímica desde los fragmentos que permanecen. Es el trabajo consciente de la autoobservación.

Mensaje:

7 Y todos los príncipes del ejército que *estaban*
por el campo, ellos y sus hombres, oyeron como
el rey de Babilonia había puesto a Gedalías hijo
de Ahicam sobre la tierra, y que le había
encomendado los hombres, y las mujeres, y los
niños, y los pobres de la tierra; los que no fueron
transportados a Babilonia,
8 y vinieron luego a Gedalías en Mizpa, Ismael
hijo de Netanías, y Johanán y Jonatán hijos de
Carea, y Seraías hijo de Tanhumet, y los hijos de
Efai netofatita, y Jezanías hijo de Maacati, ellos y
su hombres.

Develación:
Los “príncipes del ejército” son fuerzas psíquicas dispersas —impulsos, emociones, pensamientos— que vagan “por el campo” del subconsciente. Al saber que Gedalías gobierna, reconocen un nuevo orden espiritual. Los que quedaron en la tierra son los elementos nobles de la psique que no fueron arrastrados por la degeneración.

Los diversos nombres representan aspectos internos —unas fuerzas más puras, otras más turbulentas— que se acercan a la vigilancia consciente (Mizpa) para ponerse bajo un gobierno interior unificado. Es el reordenamiento de la psiquis tras la purificación.

Mensaje:

9 Y les juró Gedalías hijo de Ahicam, hijo de
Safán, a ellos y a sus hombres, diciendo: No
tengáis temor de servir a los caldeos; habitad en la
tierra, y servid al rey de Babilonia, y tendréis bien.
10 Y veis aquí que yo habito en Mizpa, para estar
delante de los caldeos que vendrán a nosotros; mas
vosotros, coged el vino, y el pan, y el aceite, y
ponedlo en vuestros almacenes, y quedaos en
vuestras ciudades que habéis tomado.

Develación:
Gedalías exhorta a aceptar las consecuencias kármicas (los caldeos) sin miedo. Servir al “rey de Babilonia” significa cooperar inteligentemente con la Ley para purificarse. Al aceptar el karma con humildad, la vida interior se armoniza.

El alma vigilante (Mizpa) se mantiene alerta ante la Ley. El vino, el pan y el aceite son los valores de la conciencia: alegría espiritual, sustento interior y la unción del fuego divino. Guardarlos en almacenes es preservarlos mediante la práctica diaria. Permanecer en las “ciudades tomadas” implica consolidar los

pequeños triunfos sobre el ego.

Mensaje:

11 Y asimismo todos los judíos que *estaban* en
Moab, y entre los hijos de Amón, y en Edom, y los
que estaban en todas las tierras, cuando oyeron decir
cómo el rey de Babilonia había dejado algunos en
Judea, y que había puesto sobre ellos a Gedalías hijo
de Ahicam, hijo de Safán,
12 Todos estos judíos tornaron entonces de todas
las partes adonde habían sido echados, y vinieron
a tierra de Judá, a Gedalías en Mizpa; y cogieron
vino y muchos frutos.

Develación:
Los judíos dispersos simbolizan las partes del alma esparcidas por los tres mundos del ego: Moab (las emociones degeneradas), Amón (los pensamientos pasionales) y Edom (los impulsos instintivos). Al saber que una nueva organización espiritual —Gedalías— gobierna en la tierra interior, estas partes comienzan a regresar hacia el orden del Ser.

El retorno a Judá simboliza la reintegración psicológica: los valores anímicos vuelven al centro de la conciencia. El vino y los frutos son las obras espirituales: virtudes, comprensiones, y méritos que pueden ahora ser recogidos porque la psique ha entrado en un período de reorganización interior.

Mensaje:

13 Y Johanán, hijo de Carea, y todos los príncipes
de los ejércitos que *estaban* en el campo, vinieron a
Gedalías en Mizpa,
14 y le dijeron: ¿No sabes de cierto cómo Baalis,
rey de los hijos de Amón, ha enviado a Ismael
hijo de Netanías, para matarte? Pero Gedalías
hijo de Ahicam no les creyó.

Develación:
Johanán representa un aspecto del discernimiento militar del alma: la fuerza que detecta amenazas internas. Los "príncipes del ejército" son energías dispersas que buscan alinearse bajo el gobierno consciente de Gedalías.

Baalis simboliza el poder pasional y engañoso de la mente inferior. Envía a Ismael —un yo traidor, de apariencia piadosa— para matar a Gedalías, es decir, para destruir el orden interno recién establecido. El hecho de que Gedalías no crea la advertencia muestra cómo el alma puede confiar ingenuamente, subestimando la astucia del ego.

Mensaje:

15 Entonces Johanán hijo de Carea habló a Gedalías
en secreto, en Mizpa, diciendo: Yo iré ahora, y
heriré a Ismael hijo de Netanías, y hombre no lo
sabrá, ¿por qué te ha de matar, y todos los judíos
que se han recogido a ti se derramarán, y perecerá
el resto de Judá?
16 Pero Gedalías hijo de Ahicam dijo a Johanán
hijo de Carea: No hagas esto, porque falso es lo
que tú dices de Ismael.

Develación:
El discernimiento interior (Johanán) ofrece eliminar al traidor psicológico antes de que destruya la reconstrucción anímica. Sabe que si Ismael actúa, la psique reunificada volverá a dispersarse. Esta escena muestra la necesidad de la muerte psicológica consciente y oportuna para impedir retrocesos kármicos.

La bondad ingenua de Gedalías se convierte en vulnerabilidad. No acepta la presencia del traidor interior y confunde compasión con falta de vigilancia. Cuando el alma no reconoce sus propios yoes homicidas, estos terminan destruyendo el orden que apenas se ha levantado.

Mensaje:

CAPÍTULO 41

1 Y aconteció en el mes séptimo, que vino Ismael,
hijo de Netanías, hijo de Elisama, de la simiente
real, y *algunos* príncipes del rey, y diez hombres
con él, a Gedalías hijo de Ahicam en Mizpa; y
comieron pan juntos allí en Mizpa.
2 Y se levantó Ismael, hijo de Netanías, y los diez
hombres que con él *estaban*, e hirieron a cuchillo a
Gedalías, hijo de Ahicam, hijo de Safán, matando
así a aquel a quien el rey de Babilonia había puesto
sobre la tierra.

Develación:
Ismael pertenece a la "simiente real": es un yo psicológico disfrazado de nobleza, un aspecto del ego que se presenta como espiritual, correcto o legítimo. Comer pan juntos simboliza compartir la vida psicológica, permitir que el traidor se siente a la mesa de la conciencia sin discernimiento. Esto marca el inicio de la tragedia interior.

El yo traidor mata a Gedalías: se destruye la autoridad interior que había comenzado a gobernar la psique. El cuchillo simboliza la acción súbita y despiadada del ego. Los "diez hombres" representan diez aspectos secundarios del yo que cooperan en la destrucción del orden interno. Así sucumbe la vigilancia (Mizpa) cuando la conciencia se adormece.

Mensaje:

3 Asimismo hirió Ismael a todos los judíos que
estaban con él, con Gedalías en Mizpa, y a los
soldados caldeos que allí se hallaron.
4 Sucedió además, un día después que mató a
Gedalías, cuando nadie lo sabía aún,

Develación:
El yo traidor no solo destruye la autoridad interior, sino también a las virtudes, comprensiones y fuerzas psicológicas (los judíos) que acompañaban la obra. Incluso elimina a los caldeos, símbolo de las fuerzas kármicas que mantenían el orden. Cuando un yo muy fuerte toma el mando, arrasa con todo lo que sostiene la disciplina espiritual.

El daño del ego ocurre en secreto, dentro de la psiquis profunda, antes de que la conciencia se dé cuenta. Hay un lapso en que el alma sigue viviendo como si nada hubiera ocurrido, ignorando que el orden interno ha sido destruido. Esto enseña la sutileza de los yoes traidores y la necesidad de una vigilancia permanente.

Mensaje:

5 que venían unos hombres de Siquem, de Silo y de
Samaria, ochenta hombres, raída la barba, y rotas
las ropas, y arañados y traían en sus manos ofrenda
y perfume para llevar a la Casa del SEÑOR.
6 Y de Mizpa les salió al encuentro, llorando,
Ismael, hijo de Netanías; y aconteció que como los
encontró, les dijo: Venid a Gedalías, hijo de Ahicam.

Develación:
Siquem, Silo y Samaria representan diversos centros de la psique que aún conservan devoción y buscan retornar al Santuario interior. Los ochenta hombres, con la barba —símbolo de dignidad espiritual— arrancada, y con sus ropas rasgadas, muestran un alma arrepentida y herida, que llega con ofrendas interiores: perfumes, esencias de virtudes, anhelos de purificación.

Ismael se disfraza de llanto y compasión: el ego traidor adopta apariencias piadosas para engañar a las partes nobles del alma que buscan al Señor. Los invita falsamente a Gedalías, cuya autoridad ya ha sido asesinada. Así opera el yo disfrazado: seduce mediante apariencias de bondad.

Mensaje:

7 Y fue que cuando llegaron al medio de la ciudad,
Ismael, hijo de Netanías, los degolló, y los echó en
medio de un aljibe, él y los varones que *estaban* con
él.
8 Mas entre aquellos fueron hallados diez
hombres que dijeron a Ismael: No nos mates;
porque tenemos en el campo tesoros de trigos, y
cebadas, y aceite, y miel. Y los dejó, y no los
mató entre sus hermanos.

Develación:
Cuando las aspiraciones espirituales más sinceras confían en el yo traidor, este las destruye. El aljibe representa el subconsciente profundo donde se hunden los valores del alma cuando el ego domina. Degollar es cortar la expresión de la palabra interior, la voz del Ser.

Los diez hombres que son perdonados simbolizan las partes psíquicas que conservan ciertos valores internos: trigo (sabiduría), cebada (humildad), aceite (fuego espiritual) y miel (dulzura del alma). El ego traidor no las destruye porque le son útiles para seguir dominando la psique. Esto enseña que el enemigo interno no siempre mata todo: retiene fuerzas que pueda manipular.

Mensaje:

9 Y el aljibe en que echó Ismael todos los
cuerpos de los varones que hirió por causa de
Gedalías, era el mismo que había hecho el rey
Asa por causa de Baasa, rey de Israel; lo llenó
de muertos Ismael, hijo de Netanías.
10 Después llevó Ismael cautivo a todo el resto
del pueblo que *estaba* en Mizpa; a las hijas del
rey, y a todo el pueblo que en Mizpa había
quedado, el cual había Nabuzaradán capitán de la
guardia encargado a Gedalías hijo de Ahicam.
Los llevó, pues, cautivos Ismael hijo de Netanías,
y se fue para pasarse a los hijos de Amón.

Develación:
El aljibe hecho por Asa recuerda antiguas luchas internas. Baasa representa viejos yoes, viejos conflictos kármicos. Ismael llena ese mismo recinto de muertos: el ego traidor refresca y reutiliza antiguos abismos psicológicos. Esto enseña que los yoes no actúan en vacío: se apoyan en estructuras de errores pasados.

El secuestro del pueblo y de las hijas del rey simboliza cómo el ego secuestra nuestras fuerzas anímicas más elevadas, incluyendo aspectos regios del alma (hijas del rey). El intento de Ismael de pasarse a los hijos de Amón muestra que el ego busca refugio en la mente pasional inferior, huyendo de la luz de la conciencia.

Mensaje:

11 Y oyó Johanán, hijo de Carea, y todos los
príncipes de los ejércitos que *estaban* con él,
todo el mal que hizo Ismael, hijo de Netanías.
12 Entonces tomaron todos los varones, y fueron a
pelear con Ismael hijo de Netanías, y lo hallaron
junto a Aguas- muchas, que *es* en Gabaón.

Develación:
El discernimiento interior (Johanán) finalmente reconoce la magnitud del daño. Esta toma de conciencia es crucial: solo cuando el alma reconoce el mal interno puede emprender la batalla psicológica.

Las "Aguas-muchas" simbolizan las emociones profundas, el lago interior. Es allí donde se esconde el ego traidor: en las aguas tumultuosas del deseo. La batalla espiritual debe librarse en las profundidades del corazón emocional.

Mensaje:

13 Y aconteció que cuando todo el pueblo
que estaba con Ismael oyó a Johanán, hijo de
Carea, y a todos los príncipes de los ejércitos
que *venían* con él, se alegraron.
14 Y todo el pueblo que Ismael había traído cautivo
de Mizpa, se tornaron, y volvieron, y se fueron a
Johanán, hijo de Carea.

Develación:
Cuando la conciencia (Johanán) se manifiesta con fuerza, las partes del alma sometidas al ego sienten alivio y esperanza. La presencia de la luz interior disipa el temor y despierta la alegría espiritual.

Las fuerzas psíquicas que estaban secuestradas por el ego retornan a la conciencia despierta. Esto simboliza la restauración de la unidad interior mediante la lucha consciente y el despertar del guerrero espiritual.

Mensaje:

15 Pero Ismael hijo de Netanías se escapó delante de
Johanán con ocho hombres, y se fue a los hijos de
Amón.
16 Y Johanán, hijo de Carea, y todos los príncipes
de los ejércitos que con él *estaban*, tomaron *a* todo
el resto del pueblo que habían tornado de Ismael,
hijo de Netanías, de Mizpa, después que hirió a
Gedalías, hijo de Ahicam; hombres de guerra,
mujeres, niños, y los eunucos que Johanán había
hecho tornar de Gabaón;

Develación:
Ismael representa al yo traidor, fragmento del ego que siempre huye hacia las tierras psicológicas extranjeras: Amón simboliza las fuerzas pasionales y lunares del subconsciente. El yo escapa cuando es enfrentado por Johanán, imagen del centro emocional superior, pero mientras exista multiplicidad (los "ocho hombres"), la traición interna huirá hacia las tinieblas del deseo.

Johanán, símbolo del Yo Esencial que lucha por la liberación interna, rescata los valores anímicos (el "pueblo") que el ego traidor había secuestrado. Mizpa es la torre de vigilancia interior, el estado de observación psicológica. Gedalías, el justo asesinado, simboliza al maestro interno herido por los defectos. Hombres, mujeres, niños y eunucos representan todas las partes del alma que deben ser reunificadas en la luz del Ser.

Mensaje:

17 Y fueron y habitaron en Gerut-quimam, que es cerca
de Belén, a fin de ir y meterse en Egipto,
18 por causa de los caldeos; porque temían de ellos,
por haber herido Ismael, hijo de Netanías, a
Gedalías, hijo de Ahicam, al cual el rey de
Babilonia había puesto sobre la tierra.

Develación:
Gerut-quimam, cerca de Belén —la casa del Pan de Vida, la chispa crística— muestra que el alma busca la luz, pero el impulso inferior quiere descender a Egipto, símbolo del mundo materialista y de la esclavitud psicológica. El peligro es abandonar el nacimiento interior del Cristo para refugiarse en la seguridad ilusoria de los sentidos.

Los caldeos representan las fuerzas kármicas que siempre regresan a ajustar desequilibrios. El temor interior empuja al alma hacia Egipto cuando no comprende la justicia divina. La muerte de Gedalías (el justo) a manos del ego crea un desequilibrio que debe pagarse; pero en vez de enfrentar el karma, el pueblo busca huir al mundo material.

Mensaje:

CAPÍTULO 42

1 Vinieron todos los príncipes de los ejércitos, y
Johanán, hijo de Carea, y Jezanías, hijo de Osaías, y
todo el pueblo desde el menor hasta el mayor,
2 y dijeron a Jeremías profeta: Caiga ahora
nuestro ruego delante de ti, y ruega por nosotros
al SEÑOR tu Dios, por todo este resto, (pues
hemos quedado unos pocos de muchos, como
nos ven tus ojos),

Develación:
Aquí se reúnen todas las fuerzas internas: príncipes (facultades superiores), Johanán (la voluntad iluminada), Jezanías (la obediencia del alma) y el pueblo entero (los diversos yoes y valores). Esta reunión interior simboliza el llamado sincero del alma que busca dirección espiritual.

El alma reconoce su miseria espiritual. "Hemos quedado unos pocos" indica que, tras las guerras internas, solo queda un remanente de esencia libre, mientras la mayoría de la energía se perdió en los yoes. Jeremías, profeta, simboliza al Íntimo hablando a través de la conciencia.

Mensaje:

3 Para que el SEÑOR tu Dios nos enseñe *el* camino
por donde vayamos, y lo que hemos de hacer.
4 Y Jeremías profeta les dijo: Ya he oído. He aquí
que voy a orar al SEÑOR vuestro Dios, como
habéis dicho; y será que todo lo que el SEÑOR os
respondiere, os enseñaré; no os reservaré palabra.

Develación:
El alma pide guía. El "camino" es el Sendero Óctuple, la revolución de la conciencia. El Ser es quien puede indicar el rumbo, pues la mente no conoce el Camino.

La conciencia promete transmitir sin velos la voz del Ser. Aquí se confirma que el maestro interno jamás oculta la verdad; son los yoes los que la distorsionan. Jeremías sube a la oración, símbolo de la conexión directa con el Íntimo.

Mensaje:

5 Y ellos dijeron a Jeremías: El SEÑOR sea
entre nosotros testigo de la verdad y de la
lealtad, si no hiciéremos conforme a todo
aquello para lo cual el SEÑOR tu Dios te
enviare a nosotros.
6 Ora *sea* bueno, ora malo, a la voz del
SEÑOR nuestro Dios, al cual te enviamos,
obedeceremos; para que, obedeciendo a la
voz del SEÑOR nuestro Dios, tengamos
bien.

Develación:
El alma jura obediencia. Pero esta lealtad es siempre puesta a prueba en la vida diaria: obedecer al Ser o al ego. La frase indica el anhelo sincero de transformación, pero también anticipa el conflicto psicológico que pronto surgirá.

La enseñanza del Ser a veces parece "buena o mala" según la mente. A veces guía hacia renuncias dolorosas o pruebas intensas; pero lo que viene del Íntimo siempre conduce al Bien real, al despertar de la conciencia. Obedecer a la voz interior es someter el ego al Fuego del Espíritu.

Mensaje:

7 Y aconteció que al cabo de diez días vino palabra del
SEÑOR a Jeremías.
8 Y llamó a Johanán, hijo de Carea, y a todos los
príncipes de los ejércitos que *estaban* con él, y a
todo el pueblo desde el menor hasta el mayor;

Develación:
Diez días simbolizan la Ley, los Diez Mandamientos, las diez sefirot del Árbol de la Vida. El mensaje del Ser siempre llega cuando hay madurez kármica y psicológica para recibirlo.

El mensaje divino se dirige a todas las partes del ser humano: desde las fuerzas superiores (príncipes) hasta los elementos más simples del alma. Nada queda excluido. El Ser convoca a la **integración total**, paso previo a la muerte psicológica.

Mensaje:

9 y les dijo: Así dijo el SEÑOR Dios de Israel,
al cual me enviasteis para que hiciese caer
vuestros ruegos en su presencia:
10 Si os quedareis quietos en esta tierra, os
edificaré, y no os destruiré; *os* plantaré, y no *os*
arrancaré; porque arrepentido estoy del mal
que os he hecho.

Develación:
El profeta habla como la voz del Ser. El alma había pedido guía; ahora el Íntimo responde. Toda petición sincera a la divinidad es escuchada, pero la respuesta casi siempre contradice los deseos del ego.

"Quedaros quietos" significa permanecer en el estado interior indicado por el Ser: quietud psicológica, aceptación del karma, firmeza en la tierra del trabajo interno. Si el alma permanece ahí, el Espíritu edifica y planta: esto es la construcción del Templo Interior. El "mal" es la pedagogía kármica que el Ser utiliza para corregir.

Mensaje:

11 No temáis de la presencia del rey de Babilonia,
de cuya presencia tenéis temor; no temáis de su
presencia, dijo el SEÑOR, porque con vosotros
estoy *yo* para salvaros y libraros de su mano;
12 y os daré misericordias, y tendrá misericordia de
vosotros, y os hará morar en vuestra tierra.

Develación:
El rey de Babilonia simboliza el karma y sus agentes. El Ser ordena no temer, pues Él mismo sustenta la Ley. Cuando el discípulo permanece en la tierra interior del trabajo, incluso el karma se convierte en medicina. "Estoy con vosotros" alude al Auxilio del Íntimo que protege al alma fiel.

La Misericordia (Jesed) desciende cuando el alma obedece la voz interna. Morar en la propia tierra es permanecer en el centro de gravedad espiritual, en la esencia, sin huir hacia los sentidos (Egipto).

Mensaje:

13 Mas si dijereis: No moraremos en esta tierra, no
obedeciendo *así* a la voz del SEÑOR vuestro Dios,
14 y diciendo: No, antes nos entraremos en tierra

de Egipto, en la cual no veremos guerra, ni oiremos sonido de trompeta, ni tendremos hambre de pan, y allá moraremos:

Develación:
El ego siempre rechaza el Camino y busca excusas. "No moraremos en esta tierra" es la voz interior de la evasión psicológica, del deseo de abandonar la disciplina espiritual para regresar al mundo.

Egipto es la vida común y corriente, la zona de confort material. Creer que allí no habrá guerra ni hambre es la ilusión del yo que huye de la lucha contra los defectos y del ayuno interior del mundo sensible. Es el autoengaño que busca una falsa paz.

Mensaje:

15 ahora por eso, oíd *la* palabra del SEÑOR,
remanente de Judá: Así dijo el SEÑOR de los
ejércitos, Dios de Israel: Si vosotros volviereis
vuestros rostros para entrar en Egipto, y entrareis
para peregrinar allá,
16 será que el cuchillo que teméis, os alcanzará
allí en tierra de Egipto, y el hambre de que tenéis
temor, allá en Egipto se os pegará; y allí moriréis.

Develación:
Volver el rostro hacia Egipto es dar la espalda al Ser. "Peregrinar allá" es sumergirse en la identificación con el yo, alejándose de la obra interior. El remanente de Judá es la esencia todavía libre.

Lo que el alma busca evitar, lo encuentra en mayor intensidad cuando huye del Ser. El cuchillo es el dolor kármico, y el hambre es la insatisfacción interior. En Egipto, en la vida materialista, el alma muere espiritualmente.

Mensaje:

17 Será pues, que todos los varones que tornaren sus
rostros para entrarse en Egipto, para peregrinar allí,
morirán a cuchillo, de hambre, y de pestilencia; no
habrá de ellos quien quede vivo, ni quien escape
delante del mal que yo traigo sobre ellos.
18 Porque así dijo el SEÑOR de los
ejércitos, Dios de Israel: Como se
derramó mi enojo y mi ira sobre los
moradores de Jerusalén, así se derramará
mi ira sobre vosotros, cuando entrareis en
Egipto; y seréis por juramento y por
espanto, y por maldición y por afrenta; y
no veréis más este lugar.

Develación:
El varón simboliza la voluntad. Toda voluntad que se incline hacia el mundo material muere espiritualmente. Hambre, espada y pestilencia son las tres grandes consecuencias del extravío:
-Espada: sufrimiento kármico.
-Hambre: vacío existencial.
-Pestilencia: corrupción del alma.
Nada del ego puede escapar a la Ley.

Jerusalén es el centro espiritual del alma, y su destrucción ocurrió por la rebelión de los yoes. Si el discípulo insiste en bajar a Egipto, la Ley repetirá la lección hasta que sea aprendida. "No veréis más este lugar" indica que quien desciende a la materialidad extrema pierde temporalmente el contacto con la luz del Ser.

Mensaje:

19 El SEÑOR habló sobre vosotros, oh
remanente de Judá: No entréis en Egipto; sabed
por cierto que os aviso hoy.
20 ¿Por qué hicisteis errar vuestras almas? Porque
vosotros me enviasteis al SEÑOR vuestro Dios,
diciendo: Ora por nosotros al SEÑOR nuestro
Dios; y conforme a todas las cosas que el SEÑOR
nuestro Dios dijere, háznoslo saber así, y lo
pondremos por obra.

Develación:
El Ser advierte con claridad meridiana: no retornéis al viejo estado psicológico. El remanente de Judá (la esencia) recibe una orden directa: no volver a las cadenas del mundo interior inferior.

El Ser recrimina la inconstancia interior. El alma pide guía pero luego rechaza la enseñanza cuando contradice sus deseos. Aquí se revela la naturaleza del ego: solicita luz, pero elige tinieblas.

Mensaje:

21 Y os lo he denunciado hoy, y no habéis
obedecido a la voz del SEÑOR vuestro Dios, ni a
todas las cosas por las cuales me envió a vosotros.
22 Ahora, pues, sabed de cierto que a cuchillo, y
hambre y *de* pestilencia, moriréis en el lugar
donde deseasteis entrar para peregrinar allí.

Develación:
El profeta expone la desobediencia. Este es el conflicto esencial del trabajo gnóstico: la voz del Ser contra la voz del ego. Aunque el Ser hable claramente, el discípulo tiende a seguir los impulsos del deseo.

El final de todo descenso psicológico es la muerte espiritual:
-cuchillo: sufrimiento inevitable;
-hambre: sed del Espíritu nunca saciada;
-pestilencia: corrupción de la conciencia.
El alma que busca refugio en Egipto (materialismo, pasiones, evasión) encuentra la destrucción de sus valores internos.

Mensaje:

CAPÍTULO 43

1 Y aconteció que cuando Jeremías acabó de
hablar a todo el pueblo todas las palabras del
SEÑOR Dios de ellos, todas estas palabras por las
cuales el SEÑOR Dios de ellos le había enviado a
ellos mismos,
2 dijo Azarías hijo de Osaías, y Johanán hijo de
Carea, y todos los varones soberbios dijeron a
Jeremías: Mentira dices; no te envió el SEÑOR
nuestro Dios para decir: No entréis en Egipto a
peregrinar allí.

Develación:
El profeta transmite la voz interior del Ser, palabra completa y suficiente. El discípulo siempre recibe la orientación justa; el problema no es la falta de guía, sino la resistencia del ego.

Los "varones soberbios" son los yoes altaneros que niegan la voz del Espíritu. Acusar al profeta de mentiroso es la típica rebelión de la mente contra la intuición superior. El ego siempre quiere volver a Egipto, es decir, a la identificación con el mundo material.

Mensaje:

3 Sino que Baruc hijo de Nerías te incita contra
nosotros, para entregarnos en mano de los caldeos,
para matarnos y para hacernos transportar a
Babilonia.
4 Y no oyó Johanán, hijo de Carea, y todos los
príncipes de los ejércitos, y todo el pueblo, a la voz
del SEÑOR para quedarse en tierra de Judá;

Develación:
El ego proyecta sus temores sobre otros. Baruc representa la memoria espiritual, el testimonio de la verdad interna. La personalidad teme al karma ("los caldeos") y acusa injustamente a la conciencia de conspirar contra sus deseos.

No escuchar al SEÑOR es romper con la guía interior. La voluntad (Johanán) y las fuerzas psíquicas (príncipes) se rebelan; el alma se aleja de Judá, la tierra de la esencia y del trabajo consciente.

Mensaje:

5 antes tomó Johanán, hijo de Carea, y todos los
príncipes de los ejércitos, a todo el resto de Judá,
que de todos los gentiles adonde habían sido
echados habían vuelto para morar en tierra de
Judá:
6 Hombres, y mujeres, y niños, y las hijas
del rey, y a toda alma que había dejado
Nabuzaradán capitán de la guardia con
Gedalías, hijo de Ahicam, hijo de Safán, y a
Jeremías profeta, y a Baruc, hijo de Nerías;

Develación:
Aquí la voluntad humana arrastra incluso al remanente espiritual recuperado. Habían vuelto a la tierra interior, pero nuevamente son conducidos hacia la caída. Esta es la tragedia del discípulo inestable.

Todas las partes del alma —masculinas, femeninas, infantiles, principescas— son arrastradas. Incluso la conciencia (Jeremías) y el registro espiritual (Baruc) son llevados por la voluntad equivocada hacia Egipto. Es la imagen del sujecimiento de la luz por la psicología inferior.

Mensaje:

7 Y salieron para tierra de Egipto; porque no
obedecieron a la voz del SEÑOR; y llegaron hasta
Tafnes.
8 Y vino Palabra del SEÑOR a Jeremías en Tafnes,
diciendo:

Develación:
Desobedecer conduce inevitablemente a Egipto, símbolo del estado materialista y denso. Tafnes representa la zona oscura donde la luz interior es casi anulada.

Aun en el descenso más profundo, el Ser sigue hablando. No abandona al alma, incluso cuando ésta se interna en los dominios del yo.

Mensaje:

9 Toma con tu mano piedras grandes, y cúbrelas
de barro en un horno de ladrillos que *está* a la
puerta de la casa de Faraón en Tafnes, a vista de
hombres judíos;
10 y diles: Así dijo el SEÑOR de los ejércitos,
Dios de Israel: He aquí que yo envío, y tomaré a
Nabucodonosor rey de Babilonia, mi siervo, y
pondré su trono sobre estas piedras que escondí, y
tenderá su dosel sobre ellas.

Develación:
Las piedras grandes son verdades arquetípicas. Cubrirlas con barro es mostrar cómo la humanidad oculta esas verdades bajo la materia y la ignorancia. La puerta de la casa del Faraón es la entrada al ego tiránico. Todo debe hacerse "a vista de los hombres judíos", es decir, delante de la esencia cautiva.

Nabucodonosor, rey de Babilonia, aparece como siervo de la Ley. El karma se sienta sobre las verdades ocultas por el barro: esto significa que la Ley actúa

precisamente en los puntos donde el alma ha materializado o negado la verdad.

Mensaje:

11 Y vendrá, y herirá la tierra de Egipto; los que a muerte, a muerte, y los que a cautiverio, a cautiverio, y los que a cuchillo, a cuchillo.
12 Y pondré fuego a las casas de los dioses de Egipto; y las quemará, y a ellos llevará cautivos; y él se vestirá la tierra de Egipto, como el pastor se viste su capa, y saldrá de allá en paz.
13 Además, quebrará las estatuas de Bet-semes, que *es* en tierra de Egipto, y las casas de los dioses de Egipto quemará a fuego.

Develación:
La Ley kármica desciende sobre Egipto, es decir, sobre la vida en la materia y la identificación pasional. Cada uno recibe conforme a lo que ha sembrado: muerte espiritual, esclavitud psicológica, o dolor profundo (cuchillo).

El fuego divino destruye los "dioses de Egipto", es decir, los yoes idolátricos. El karma se reviste de la tierra de Egipto como capa: la Ley utiliza las circunstancias materiales para purificar al alma. Al final, la Ley sale "en paz": su obra es perfecta, sin error.

Bet-semes ("casa del sol") representa la luz falseada, las interpretaciones espirituales adulteradas dentro del yo. La Ley rompe esas falsas iluminaciones. Toda idolatría interior es consumida por el fuego purificador.

Mensaje:

CAPÍTULO 44

1 Palabra que vino a Jeremías acerca de todos los judíos que moraban en la tierra de Egipto, que moraban en Migdol, y en Tafnes, y en Menfis, y en tierra de Patros, diciendo:
2 Así dijo el SEÑOR de los ejércitos, Dios de Israel: Vosotros habéis visto todo el mal que traje sobre Jerusalén y sobre todas las ciudades de Judá; y he aquí que ellas están el día de hoy asoladas; ni hay en ellas morador;

Develación:
Egipto, en la ciencia esotérica, simboliza la tierra psicológica donde el alma se exilia por sus propios errores: es la esclavitud interior, el mundo del deseo. Los diversos lugares —Migdol, Tafnes, Menfis, Patros— representan los distintos niveles del subconsciente donde se ocultan los yoes. La Palabra viene a Jeremías, es decir, al profeta interior, a la voz de la conciencia que llama desde lo más profundo del Ser.

Jerusalén es el corazón; Judá, las facultades superiores del alma. Cuando el hombre desciende hacia las pasiones, la ciudad interior queda asolada: la intuición, la pureza y la conciencia quedan vacías, sin "morador", es decir, sin la presencia del Espíritu. El castigo no viene de afuera sino de la ley interna que equilibra nuestras propias obras.

Mensaje:

3 a causa de la maldad de ellos que cometieron, haciéndome enojar, yendo a ofrecer sahumerios, honrando dioses ajenos que ellos no habían conocido, vosotros, ni vuestros padres.
4 Y envié a vosotros a todos mis siervos los profetas, madrugando y enviándolos, diciendo: No hagáis ahora esta cosa abominable que *yo* aborrezco.

Develación:
Los "dioses ajenos" son los múltiples yoes que el ego crea: la ira, la codicia, la lujuria, la envidia. A ellos se les ofrecen sahumerios cada vez que nos identificamos con el deseo. El enojo de Dios es simbólico: es el repiche de la Ley del Karma que actúa cuando la energía divina se desvía hacia los abismos psicológicos.

Los profetas enviados son las múltiples llamadas de la conciencia, las advertencias del Ser, las intuiciones que madrugan, que llaman primero antes de que caigamos al error. Pero el ego es sordo. La "cosa abominable" es siempre la identificación con el yo psicológico.

Mensaje:

5 Mas no oyeron ni inclinaron su oído para convertirse de su maldad, para no ofrecer sahumerios a dioses ajenos.
6 Se derramó, por tanto, mi saña y mi furor, y se encendió en las ciudades de Judá y en las plazas de Jerusalén, y se tornaron en soledad y en destrucción, como hoy.

Develación:
No escuchar es vivir mecánicamente. Inclinar el oído es la humildad interior necesaria para reconocer el error. Pero cuando no hay atención consciente, la energía creadora sigue alimentando a los defectos, ofreciendo "sahumerios" a los ídolos internos.

El "furor" es el fuego de la Ley actuando. Cuando las energías superiores son mal utilizadas, se transforman en destrucción interna: se apaga la serenidad, se destruye la voluntad, se arruina el templo interior [illegible]

alma queda desierta, sin luz.

Mensaje:

7 Ahora, pues, así dijo el SEÑOR de los ejércitos,
Dios de Israel: ¿Por qué hacéis tan grande mal
contra vuestras almas, para ser talados varón y
mujer, niño y mamante, de en medio de Judá, ¿para
qué no os desáis remanente? 8 Haciéndome enojar
por las obras de vuestras manos, ofreciendo
sahumerios a dioses ajenos en la tierra de Egipto,
adonde habéis entrado para morar, ¿para qué os
acabéis, y seáis por maldición y por oprobio a
todos los gentiles de la tierra?

Develación:
Toda acción egoica destruye partes valiosas del alma: "varón y mujer" simbolizan las dos columnas del Ser; "niño y mamante", las virtudes nacientes, las cualidades nuevas que apenas brotan. Cuando se alimenta al ego, nada queda de la verdadera vida interior, no queda "remanente" espiritual.

Morad en Egipto significa instalarse en el deseo, hacer del mundo pasional un hogar. Quien vive así se autodestruye, pues cada defecto alimentado se convierte en una maldición, en una fuerza que ridiculiza al alma. Los "gentiles" representan los agregados psíquicos inferiores que se burlan del alma caída.

Mensaje:

9 ¿Os habéis olvidado de las maldades de vuestros
padres, y de las maldades de los reyes de Judá, y de
las maldades de sus mujeres, y de vuestras maldades
propias, y de las maldades de vuestras mujeres, que
hicieron en tierra de Judá y en las plazas de
Jerusalén?
10 No se han quebrantado hasta el día de hoy, ni
han tenido temor, ni han caminado en mi ley, ni en
mis derechos que puse delante de vosotros y delante
de vuestros padres.

Develación:
Los "padres" son los errores heredados, la psicología ancestral; los "reyes" son los yoes dominantes que gobiernan la conducta; las "mujeres" del texto representan las pasiones con las que esos yoes se unen. Todo ello constituye la suma de la herencia psicológica que sigue dañando el templo interior.

No "quebrantar" es no romper el ego. Mientras no haya muerte psicológica, nada cambia. El "temor" del que se habla es reverencia, conciencia del Misterio. Andar en la Ley es vivir despierto, en presencia del Ser. Pero la humanidad —y cada uno de nosotros— prefiere caminar según el deseo, olvidando los mandamientos interiores, que son principios universales del Trabajo Esotérico.

Mensaje:

11 Por tanto, así dijo el SEÑOR de los ejércitos,
Dios de Israel: He aquí que yo pongo mi rostro
en vosotros para mal, y para acabar a todo Judá.
12 Y tomaré el remanente de Judá que pusieron sus
rostros para entrar en tierra de Egipto para morar
allí, y todos serán consumidos en tierra de Egipto;
caerán a cuchillo, serán consumidos de hambre; a
cuchillo y hambre morirán desde el más pequeño
hasta el mayor; y serán por juramento, y por
espanto, y por maldición, y por oprobio.

Develación:
El "rostro de Dios" es la Ley actuando. Si el alma se empeña en vivir contra la Luz, la Ley se vuelve correctiva y dolorosa. "Acabar a Judá" significa destruir las falsas estructuras espirituales, las apariencias de santidad, los templos internos profanados por el ego. Lo que la Ley destruye es lo que no pertenece al Ser.

El "remanente" que va a Egipto son las pequeñas virtudes que aún quedaban vivas, pero que se mezclaron con el deseo. Allí son destruidas por el "cuchillo" —la fuerza de la pasión desenfrenada— y la "hambre" —la insaciabilidad del yo. El alma que sirve al ego se vuelve motivo de "oprobio": vergüenza interior, pérdida de dignidad espiritual.

Mensaje:

13 Y visitaré a los que moran en tierra de
Egipto, como visité a Jerusalén, con
cuchillo, y con hambre, y con pestilencia.
14 Y del remanente de Judá que entraron en
tierra de Egipto para morar allí, no habrá
quien escape, ni quien quede vivo, para volver
a la tierra de Judá, por la cual suspiran ellos
por volver para habitar allí; porque no
volverán sino algunos fugitivos.

Develación:
Dios "visita" con pruebas. Las fuerzas purificadoras actúan tanto en Jerusalén (el corazón) como en Egipto (el deseo). La "pestilencia" es la descomposición de los yoes, el sufrimiento que produce la vida en el error. Todo aquello que no pertenece al Espíritu debe morir.

Quien hunde sus virtudes en el deseo pierde el camino de regreso. "No habrá quien escape" significa que, si la conciencia se identifica con el ego, sus partes luminosas se desintegran en el torbellino pasional. Solo "algunos fugitivos" —chispas de conciencia libre— podrán retornar. Son los elementos que el Trabajo Esotérico logra rescatar.

Mensaje:

15 Entonces todos los que sabían que sus mujeres
habían ofrecido sahumerios a dioses ajenos, y todas
las mujeres que estaban presentes, una gran
concurrencia, y todo el pueblo que habitaba en tierra
de Egipto, en Patros, respondieron a Jeremías,
diciendo:
16 La palabra que nos has hablado en nombre del
SEÑOR, no oímos de ti;

Develación:
Aquí aparecen los yoes y sus "mujeres": las pasiones que los alimentan. Es una masa psicológica, un conglomerado de agregados, que se rebela contra la voz de la conciencia (Jeremías). El ego siempre busca justificarse y defender sus deseos.

El rechazo a escuchar a Jeremías es el rechazo a la verdad. Cuando el yo domina, detesta la enseñanza que lo denuncia. Esta frase es la voz interior del ego diciendo: "No quiero cambiar".

Mensaje:

17 antes pondremos ciertamente por obra toda
palabra que ha salido de nuestra boca, para ofrecer
sahumerios a la reina del cielo, y derramándole
libaciones, como hemos hecho nosotros y nuestros
padres, nuestros reyes y nuestros príncipes, en las
ciudades de Judá y en las plazas de Jerusalén, y
fuimos llenos de pan, y estuvimos alegres, y nunca
vimos mal.
18 Mas desde que cesamos de ofrecer sahumerios a
la reina del cielo, y de derramarle libaciones, nos
falta todo, y a cuchillo y a hambre somos
consumidos.

Develación:
La "reina del cielo" es la fuerza lunar negativa, símbolo del deseo que gobierna la mecánica de la vida. El ego cree que el placer es bienestar: "fuimos llenos de pan, estuvimos alegres". Pero es alegría ilusoria, fruto del condicionamiento. El yo se apoya en la falsa tradición: "como hicieron nuestros padres". Así se perpetúa la rueda del samsara.

Cuando la persona intenta dejar los vicios, los yoes se rebelan. Aparece la "hambre" psicológica, la ansiedad, el vacío. El "cuchillo" es el dolor de la abstinencia. Esto demuestra que el ego vivía alimentado y ahora exige su alimento. El alma no sufre por Dios, sino por el arrancamiento del deseo.

Mensaje:

19 Y cuando nosotras ofrecimos sahumerios
a la reina del cielo, y le derramamos
libaciones, ¿Por ventura le hicimos tortas
para tributarle culto, y le derramamos
libaciones, sin nuestros maridos?

20 Y habló Jeremías a todo el pueblo, a los
hombres y a las mujeres, y a todo el vulgo que
le había respondido esto, diciendo:

Develación:
Aquí se busca justificar la idolatría. Las "mujeres" —las pasiones— dicen: "no actuamos solas", es decir, el deseo se integra con la voluntad (los "maridos"). Esta unión de voluntad y pasión crea poderosos yoes que dominan la conducta. Se muestra cómo todo el psiquismo inferior está en complicidad.

Jeremías se dirige a todo el "pueblo" interior: a todos los yoes y fuerzas psíquicas. El profeta —la conciencia— responde con la autoridad del Ser. Este momento anuncia corrección y juicio interno. El diálogo entre Jeremías y el pueblo es el drama íntimo entre la Luz y la oscuridad psicológica.

Mensaje:

21 ¿Por ventura no se ha acordado el SEÑOR, y no
ha venido a su memoria el sahumerio que
ofrecisteis en las ciudades de Judá, y en las plazas
de Jerusalén, vosotros y vuestros padres, vuestros
reyes y vuestros príncipes, y el pueblo de la tierra?
22 Y no pudo sufrir más el SEÑOR a causa
de la maldad de vuestras obras, a causa de las
abominaciones que habíais hecho; por tanto,
vuestra tierra fue en asolamiento, y en
espanto, y en maldición, hasta no quedar
morador, como *sucede* hoy.

Develación:
El sahumerio ofrecido a los ídolos es la energía creadora desperdiciada en los yoes. Nada de eso se pierde: todo queda registrado en la memoria divina, que es la Ley. Dios "recuerda" en el sentido de que la Ley responde a cada obra. Lo que los padres, reyes y príncipes hicieron representa las raíces, los dominadores y los ejecutores del ego. Nada queda oculto.

"La tierra" es el cuerpo y el mundo interior. Cuando el ego impera y se abusa de la energía divina, la tierra psicológica queda devastada: aparece el vacío espiritual, el "espanto" —la angustia existencial— y la "maldición" —el Karma que madura inevitablemente. "No quedar morador" significa que el Espíritu se retira cuando el hombre profana su templo interno.

Mensaje:

23 Porque ofrecisteis sahumerios, y pecasteis
contra el SEÑOR, y no obedecisteis a la voz
del SEÑOR, ni anduvisteis en su ley, ni en sus
derechos, ni en sus testimonios; por tanto, ha
venido sobre vosotros este mal, como *sucede*
hoy.

24 Y dijo Jeremías a todo el pueblo, y a todas las mujeres: Oíd palabra del SEÑOR, todos los de Judá que *estáis* en tierra de Egipto:

Develación:
Ofrecer sahumerios al ego es darle energía, es reforzarlo. El pecado contra el Señor es el desvío de la energía sagrada. La voz del Señor es la conciencia. La Ley, los derechos y los testimonios son las enseñanzas internas del Ser. Si la vida se emplea en fortalecer las pasiones, necesariamente sobreviene el sufrimiento, que es el resultado natural del desequilibrio.

El profeta —la conciencia despierta— llama a todos los yoes masculinos y femeninos, es decir, a voluntades y pasiones. "Oíd" es la invitación al recogimiento interior. Incluso desde Egipto, el mundo del deseo, la Voz divina aún llama.

Mensaje:

25 Así habló el SEÑOR de los ejércitos, Dios de Israel, diciendo: Vosotros y vuestras mujeres proferisteis con vuestra boca, y con vuestras manos lo ejecutasteis, diciendo: Cumpliremos efectivamente nuestros votos que hicimos, de ofrecer sahumerios a la reina del cielo y de derramarle libaciones; confirmáis a la verdad vuestros votos, y ponéis vuestros votos por obra.
26 Por tanto, oíd palabra del SEÑOR, todo Judá que habitáis en tierra de Egipto: He aquí *que yo* juré por mi grande Nombre, dijo el SEÑOR, que mi Nombre no será más invocado de ningún varón judío, que diga: Vive el Señor DIOS, en toda la tierra de Egipto.

Develación:
Aquí la Ley revela que el alma no cayó por accidente, sino por decisión propia: "con vuestra boca y con vuestras manos lo ejecutasteis". Las "mujeres" —las pasiones— y la "boca" —la palabra— y las "manos" —las acciones— se unieron para servir a la "reina del cielo", la Luna psicológica, madre del ego. La Ley no condena sin antes mostrar que cada cual confirmó su propio camino con hechos.

Cuando el alma se sumerge totalmente en Egipto —el deseo— el Nombre sagrado no puede ser pronunciado. Esto significa que la conexión interior con el Ser se rompe. No se puede invocar la Luz desde las tinieblas mientras se ame a las tinieblas. El juramento divino indica Ley inflexible: no hay doble vida espiritual.

Mensaje:

27 He aquí que yo velo sobre ellos para mal, y no para bien; y todos los varones de Judá que están en tierra de Egipto, serán consumidos a cuchillo y a hambre, hasta que sean consumidos.
28 Y los que escaparen del cuchillo, volverán de tierra de Egipto a tierra de Judá, pocos hombres; para que sepa todo el remanente de Judá, que han entrado en Egipto para morar allí, la palabra de quién ha de permanecer, *si* la mía, o la suya.

Develación:
"El mal" aquí no es maldad, sino corrección dolorosa. El cuchillo es la desintegración interna, la lucha entre yoes; la hambre es la ansiedad insaciable del deseo que nunca se satisface. Todo lo que pertenece a Judá pero vive en Egipto —toda virtud mezclada con el ego— será destruido para que solo quede lo verdadero.

Solo "pocos hombres", es decir, pocas partes conscientes, podrán regresar al camino espiritual. El resto se perderá en la vorágine del deseo. Esta prueba determina qué palabra permanece: si la del ego, que promete placer y termina en desolación, o la de Dios, que conduce a la liberación. El Trabajo Esotérico consiste precisamente en ver qué voz domina dentro de nosotros.

Mensaje:

29 Y esto tendréis por señal, dice el SEÑOR, de que en este lugar os visito, para que sepáis que de cierto permanecerán mis palabras para mal sobre vosotros.
30 Así dijo el SEÑOR: He aquí que yo entrego a Faraón Hofra rey de Egipto en mano de sus enemigos, y en mano de los que buscan su alma, como entregué a Sedequías rey de Judá en mano de Nabucodonosor rey de Babilonia, su enemigo, y que buscaba su alma.

Develación:
La "señal" que el SEÑOR da es el karma en acción. Cuando el Eterno "visita" un lugar, se trata de la energía divina retornando a la criatura según sus obras. Que sus palabras "permanezcan para mal" significa que la Ley de Retorno se ha puesto en marcha, y que lo que se sembró con error debe ahora recogerse. El discípulo debe comprender que todo dolor es consecuencia de causas puestas antes por uno mismo en esta o en otras existencias.

Faraón Hofra entregado en manos de sus enemigos simboliza al Ego intelectual, al falso "yo histórico", derrotado por las fuerzas superiores de la justicia cósmica. Así como Sedequías cayó ante Nabucodonosor, así también cae la mente orgullosa ante las potencias internas que buscan "su alma": es decir, la Esencia atrapada. El drama externo de los reyes es el drama interno de nuestras múltiples psicologías. El Alma debe ser rescatada aun a costa de la destrucción de los yoes que la esclavizan.

Mensaje:

CAPÍTULO 45

1 Palabra que habló Jeremías profeta a Baruc hijo
de Nerías, cuando escribía en el libro estas palabras
de boca de Jeremías, el año cuarto de Joacim hijo
de Josías, rey de Judá, diciendo:
2 Así dijo el SEÑOR Dios de Israel, a ti, oh Baruc:

Develación:
Baruc representa al escriba interior, la memoria espiritual donde se consignan nuestros procesos. El cuarto año de Joacim indica un ciclo de pruebas en la iniciación, cuando las palabras proféticas —intuiciones del Íntimo— deben ser fijadas en el "libro" de la conciencia.

El SEÑOR habla al alma discípula —Baruc— directamente: es la Voz Interior del Ser que instruye al que registra fielmente las enseñanzas. El mensaje es íntimo, personal, dirigido al aspirante que está escribiendo su propia historia esotérica.

Mensaje:

3 Tú dijiste: ¡Ay de mí ahora! Porque me ha
añadido el SEÑOR tristeza sobre mi dolor; trabajé
en mi gemido, y no he hallado descanso.
4 Así le dirás: Así dijo el SEÑOR: He aquí que yo
destruyo los que edifiqué, y arranco los que
planté, y *a* toda esta tierra.
5 ¿Y tú buscas para ti grandezas? No *las*
busques; porque he aquí que yo traigo mal
sobre toda carne, dijo el SEÑOR, y a ti te
daré tu vida por despojo en todos los lugares
adonde fueres.

Develación:
El lamento de Baruc expresa la queja del devoto cuando enfrenta la "noche espiritual". El Señor añade "tristeza sobre dolor" porque en la senda se purifica el karma, se queman impurezas, se desintegran yoes dolorosos. El descanso no se halla porque el trabajo psicológico ataca las raíces mismas del sufrimiento.

"Destruyo lo que edifiqué y arranco lo que planté" es la voz del Ser que derriba las estructuras equivocadas del ego. Todo lo que la propia mente edificó —conceptos, deseos, orgullos, apegos— debe ser destruido para edificar el Templo del Espíritu. La tierra simboliza la psiquis: ella debe ser limpiada radicalmente.

"No busques grandezas" es advertencia contra la ambición espiritual. Ningún iniciado verdadero busca honores, cargos, fama ni poderes psíquicos. Pues el Señor trae "mal sobre toda carne", es decir, purificación severa sobre todo lo perecedero. Pero al discípulo fiel se le promete su "vida por despojo": conservará la Esencia liberada, aun cuando todo alrededor sea barrido por la Ley.

Mensaje:

CAPÍTULO 46

1 Palabra del SEÑOR que vino a Jeremías profeta,
contra los gentiles.
2 A Egipto: contra el ejército de Faraón Necao
rey de Egipto, que estaba cerca del río Eufrates
en Carquemis, al cual hirió Nabucodonosor rey
de Babilonia, el año cuarto de Joacim hijo de
Josías, rey de Judá.

Develación:
La "palabra contra los gentiles" es la palabra contra los elementos psíquicos extraños al Ser: los yoes, las pasiones, los defectos que no pertenecen al Espíritu. Cada pueblo atacado por Jeremías simboliza un agregado psicológico a ser destruido.

Egipto representa la mente sensual, esclava del mundo físico. Faraón Necao es uno de los tiranos internos que gobiernan sobre la mente inferior. Carquemis, junto al Éufrates, es la frontera entre la conciencia superior y el abismo psíquico. Nabucodonosor —la fuerza del Íntimo actuando como Justicia— hiere al Faraón mental para debilitar el dominio del ego sobre el alma.

Mensaje:

3 Aparejad escudo y pavés, y venid a la guerra.
4 Uncid caballos, y subid, *vosotros* los caballeros, y
poneos con capacetes; limpiad las lanzas, vestíos de
lorigas.

Develación:
"Aparejad escudo y pavés" es una orden interior: preparad la defensa psicológica. El escudo es la vigilancia de la conciencia; el pavés, la comprensión. La guerra es íntima, no externa: es la lucha contra los yoes que buscan dominar la vida interior.

"Uncid caballos… poneos con capacetes… limpiad las lanzas… vestíos de lorigas" describe las armas del guerrero esotérico.
-Los caballos son las fuerzas instintivas que deben ser controladas.
-El capacete es la protección mental: no identificarse.
-La lanza es la voluntad consciente purificada.
-La loriga es la armadura de la castidad y de la recta conducta.
El guerrero interior debe estar listo para la batalla diaria contra los yoes que se ocultan en cada pensamiento, emoción y deseo.

Mensaje:

5 ¿Por qué los vi medrosos, tornando atrás? Y
sus valientes fueron deshechos, y huyeron a más
huir sin volver a mirar *atrás*; miedo de todas
partes, dijo el SEÑOR.
6 No huya el ligero, ni el valiente escape; al aquilón
junto a la ribera del Eufrates tropezaron y cayeron.

Develación: El Alma cuando se identifica con el ego huye de la Luz. Los "valientes" son las fuerzas anímicas que, degeneradas por el deseo, pierden su poder y retroceden ante la Presencia interior. El "miedo de todas partes" es el terror psicológico que produce el Yo Pluralizado cuando siente que la Divinidad lo ha descubierto y será desintegrado.

Nadie escapa a la Ley del Karma. El "aquilón" simboliza la fuerza severa del Espíritu que precipita la caída del ego en las aguas del Eúfrates, las energías vitales. Allí tropiezan los agregados psicológicos incapaces de sostenerse ante la Verdad.

Mensaje:

7 ¿Quién *es* éste *que* como río sube, y cuyas aguas se
mueven como ríos?
8 Egipto como río se hincha, y las aguas se mueven
como ríos, y dijo: Subiré, cubriré la tierra, destruiré
la ciudad y los que en ella moran.

Develación: Se interroga por la potencia interior que asciende como un río: el Fuego Serpentino, que cuando es usurpado por el ego se agita y se eleva desordenadamente, sin dirección, produciendo confusión y caos.

"Egipto" es la mente sensual inflada de orgullo. Cuando esa mente se exalta, pretende dominar toda la tierra psicológica: arrasa la ciudad interior (la psique) y destruye a sus moradores, que son las virtudes. Es el yo soberbio queriendo ocuparlo todo.

Mensaje:

9 Subid, caballos, y alborotaos, carros; y salgan los
valientes: los etíopes y los de Libia que toman
escudo, y los de Lidia que toman y entesan arco.
10 Mas ese día *será* al SEÑOR Dios de los
ejércitos día de venganza, para vengarse de sus
enemigos; y la espada devorará y se saciará, y se
embriagará de la sangre de ellos; porque matanza
será al SEÑOR, Dios de los ejércitos, en tierra del
aquilón *junto* al río Eufrates.

Develación: Estas naciones representan los múltiples impulsos pasionales y fuerzas instintivas que se movilizan dentro del hombre cuando el ego quiere la guerra. Los caballos son las pasiones desbocadas, los carros la acción mecánica, los arqueros las tendencias destructivas que actúan desde lejos en la mente y el deseo.

El "día del SEÑOR" es el momento en que la Ley Divina interviene para purificar el templo interior. La espada es la Justicia Cósmica que destruye a los agregados psíquicos. La "sangre" es la energía que el ego pierde cuando es reducido a polvo por el fuego de la conciencia.

Mensaje:

11 Sube a Galaad, y toma bálsamo, virgen hija de
Egipto; por demás multiplicarás medicinas; no hay
cura para ti.
12 Los gentiles oyeron tu afrenta, y tu clamor
llenó la tierra; porque fuerte se encontró con
fuerte, y cayeron ambos juntos.

Develación: La "virgen hija de Egipto" es la psiquis caída que busca remedios externos. El "bálsamo de Galaad" simboliza la Gnosis, la auténtica medicina del Ser. Pero mientras persista la identificación con Egipto (la mente profana), no habrá cura verdadera.

La vergüenza de la mente caída se hace evidente incluso para las potencias internas. El choque de "fuerte contra fuerte" es la lucha entre la Luz del Ser y la fuerza del ego. Al enfrentarse, ambos caen dentro del campo psicológico, pero es el Ser quien se levanta y el ego quien perece.

Mensaje:

13 Palabra que habló el SEÑOR a Jeremías profeta
acerca de la venida de Nabucodonosor, rey de
Babilonia, para herir la tierra de Egipto:
14 Denunciad en Egipto, y haced saber en Migdol;
haced saber también en Menfis y en Tafnes; decid:
Está quieto, y aparéjate; porque espada ha de
devorar tu comarca.

Develación: Nabucodonosor representa al Destructor Divino, la fuerza del Padre que desintegra los elementos inhumanos. "Herir la tierra de Egipto" significa castigar la mente sensorial para obligarla a someterse a la Ley del Espíritu.

Se ordena alertar a todos los centros psicológicos: intelectual, emocional, motor, instintivo y sexual. "Aparéjate" indica preparación interior, vigilancia plena, porque la espada de la Justicia se aproxima a destruir lo impuro.

Mensaje:

15 ¿Por qué ha sido derribado tu fuerte? No se pudo
tener, porque el SEÑOR lo empujó.
16 Multiplicó los caídos, y cada uno también

cayó sobre su compañero; y dijeron:
Levántate y volvámonos a nuestro pueblo, y
a la tierra de nuestro nacimiento, de delante
de la espada vencedora.

Develación: La fortaleza del ego —la sensación de poder y seguridad mundana— es derribada por la Voluntad Superior. El Padre Interno empuja la torre del orgullo para que el Alma despierte.

Los egos caen uno tras otro ante el filo de la conciencia. El llamado a "volvernos a nuestro pueblo" es la invitación al regreso al Ser, a la esencia primigenia, lejos de la espada que aniquila al error.

Mensaje:

17 Allí gritaron: Faraón rey de Egipto, *rey de* revuelta;
dejó pasar el tiempo señalado.
18 Vivo yo, dice el Rey, cuyo nombre es el
SEÑOR de los ejércitos, que como Tabor
entre los montes, y como Carmelo en el mar,
así vendrá.

Develación: El Faraón interior es el tirano psicológico, el yo-demonio del deseo. "Dejó pasar el tiempo" significa que no aprovechó las oportunidades de cambio, postergó la transformación, y por ello llega la catástrofe interna.

El Ser promete su intervención inevitable. Tabor y Carmelo son símbolos de elevación y poder espiritual. Así llegará el Espíritu: majestuoso, irresistible, estableciendo orden en el caos interior.

Mensaje:

19 Hazte vasos de transmigración, moradora hija
de Egipto; porque Menfis será por yermo, y será
asolada hasta no *quedar* morador.
20 Becerra hermosa *es* Egipto; *mas* viene destrucción,
del aquilón viene.

Develación: Se ordena prepararse para la muerte iniciática: "vasos de transmigración" son cuerpos sutiles purificados para el tránsito interior. Menfis —la ciudad de la mente sensual— quedará vacía cuando el Alma salga de esa condición inferior.

Egipto es atractivo para el Alma: placeres, teorías, deseos, vanidades. Es la "becerra hermosa". Pero del Aquilón (la fuerza severa del Espíritu) viene la destrucción de toda esa belleza ilusoria para liberar al alma del cautiverio psicológico.

Mensaje:

21 Sus soldados también en medio de ella como
becerros engordados, que también ellos se
volvieron, huyeron todos sin pararse; porque
vino sobre ellos el día de su quebrantamiento, el
tiempo de su visitación.
22 Su voz saldrá como de serpiente; porque con
ejército vendrán, y con hachas vienen a ella como
cortadores de leña.

Develación: Los "becerros engordados" son los egos robustecidos por años de complacencia psicológica. Cuando llega el "día de su visitación", es decir, cuando la Luz del Ser los examina, huyen: no resisten el Fuego de la Conciencia. Ese día es el instante de crisis interior en que todo lo falso se derrumba.

La mente caída habla como "serpiente": sibilina, astuta, justifica su decadencia. Pero los "cortadores de leña" son las fuerzas del Espíritu que, con hachas flamígeras, talan el bosque espeso de los errores. El ejército que viene es la Justicia Divina operando dentro del iniciado.

Mensaje:

23 Cortaron su monte, dice el SEÑOR,
porque no podrán ser contados; porque
serán más que langostas, ni tendrán número.
24 Se avergonzó la hija de Egipto; entregada será en
mano del pueblo del aquilón.

Develación: El "monte" es la montaña egoica acumulada vida tras vida. La multitud de langostas es símbolo de la multiplicidad del yo pluralizado. Como enjambre innumerable, los defectos se propagan. La acción del SEÑOR corta esa montaña, pues solo el Ser puede destruir tal multitud.

La psiquis sensual ("hija de Egipto") queda expuesta, desnuda, avergonzada ante la Luz. Es entregada al Aquilón, la Fuerza Severina del Espíritu, que la purifica por medio del dolor consciente y la transformación radical.

Mensaje:

25 Dijo el SEÑOR de los ejércitos, Dios de
Israel: He aquí que yo visito el pueblo de
Alejandría, y a Faraón y a Egipto, y a sus
dioses y a sus reyes; y a Faraón, y a los que
en él confían.
26 Y los entregaré en mano de los que buscan su
alma, y en mano de Nabucodonosor rey de
Babilonia, y en mano de sus siervos; pero después
será habitada como en los días pasados, dijo el
SEÑOR.

Develación: Alejandría es símbolo del intelectualismo vano, del conocimiento sin espíritu. El Faraón es el Ego Rey. La Divinidad visita —examina y juzga— tanto a los sistemas mentales como al tirano interior,

junto con todos los que confían en la razón meramente materialista.

Las fuerzas del Ser, "los que buscan su alma", capturan al ego para desintegrarlo. Nabucodonosor vuelve a representar el Destructor Sagrado que limpia la tierra interior. Pero tras la purificación, la psique será restaurada, habitada nuevamente por la luz de la esencia.

Mensaje:

27 Y tú no temas, siervo mío Jacob, y no desmayes,
Israel; porque he aquí que yo te salvo de lejos, y a tu
simiente de la tierra de su cautividad. Y volverá
Jacob, y descansará y será prosperado, y no habrá
quien lo espante.
28 Tú, siervo mío Jacob, no temas, dice el SEÑOR;
porque contigo *soy* yo; porque haré consumación en
todos los gentiles a los cuales te echaré; pero en ti
no haré consumación, sino que te castigaré con
juicio, y no te talaré del todo.

Develación: Jacob es la esencia divina que peregrina en el exilio. El Ser la rescata "de lejos", es decir, desde las profundidades donde cayó por causa del ego. Una vez liberada, halla reposo: paz interior, estabilidad y prosperidad espiritual.

Los "gentiles" son los agregados inhumanos. Ellos serán consumados, reducidos a polvo. Pero la esencia —Jacob— no será destruida, solo corregida. El "juicio" es disciplina iniciática, necesaria para la regeneración del alma.

Mensaje:

CAPÍTULO 47

1 Palabra del SEÑOR que vino a Jeremías profeta
acerca de los palestinos, antes que Faraón hiriese a
Gaza.
2 Así dijo el SEÑOR: He aquí que suben
aguas del aquilón, y se tornarán en torrente; e
inundarán la tierra y su plenitud, ciudades y
moradores de ellas; y los hombres clamarán, y
aullará todo morador de la tierra.

Develación: Los "palestinos" simbolizan los pensamientos dispersos y conflictivos; Gaza es la fortaleza del deseo. Antes de que el Faraón interior hiere a Gaza, la Divinidad advierte del desorden mental que debe ser destruido.

Las "aguas del aquilón" son energías purificadoras que descienden de lo alto. Se vuelven torrente y arrasan la psique: todo lo que no pertenece al Ser se desestabiliza, provocando el clamor de los yoes que presienten su final.

Mensaje:

3 Por el sonido de los cascos de sus fuertes,
por el alboroto de sus carros, por el estruendo
de sus ruedas, los padres no miraron a los hijos
por la flaqueza de las manos;
4 a causa del día que viene para destrucción de
todos los palestinos, para talar a Tiro, y a Sidón, a
todo ayudador que quedó vivo; porque el SEÑOR
destruirá a los palestinos, al resto de la isla de
Caftor.

Develación: El estruendo de los carros es la fuerza de la Justicia actuando. Los "padres" son los centros superiores; los "hijos", los inferiores. Tal es la conmoción interna que los centros psicológicos pierden su armonía a causa de la intervención purificadora.

Tiro y Sidón representan el orgullo y la ambición. El "resto de la isla de Caftor" es la herencia kármica ancestral. Todo será talado: es el día en que el Ser corta de raíz las estructuras mentales que alimentan la confusión y las pasiones. Sólo así puede nacer el Hombre Real.

Mensaje:

5 Sobre Gaza vino mesadura, Ascalón fue cortada, y el
resto de su valle; ¿hasta cuándo te arañarás?
6 Oh espada del SEÑOR, ¿hasta cuándo reposarás?
Métete en tu vaina, reposa y sosiégate.
7 ¿Cómo reposarás? Porque el SEÑOR lo ha enviado
contra Ascalón, y a la ribera del mar, allí lo puso.

Develación: Gaza y Ascalón son centros pasionales profundamente arraigados en la psiquis. La "mesadura" es la siega interna, la poda del deseo. "¿Hasta cuándo te arañarás?" expresa el dolor psicológico del yo que se resiste a morir: se rasga a sí mismo, se desespera al ver la espada de la conciencia acercarse a destruirlo.

La mente clama que cese la purificación. La "espada del SEÑOR" es la Justicia Divina que corta las raíces del ego. Pedirle reposo es el ruego del yo, que desea que la autorreflexión profunda termine para no ser desintegrado.

La espada no puede detenerse porque actúa por mandato del Ser. Ascalón —la pasión y la violencia emocional— debe ser purificada. Mientras haya impureza, la espada continuará su obra.

Mensaje:

CAPÍTULO 48

1 De Moab. Así dijo el SEÑOR de los ejércitos,
Dios de Israel: ¡Ay de Nebo! Que fue destruida,
fue avergonzada; Quiriataim fue tomada; fue
confusa Misgab, y desmayó.
2 No se alabará ya más Moab; contra
Hesbón maquinaron mal, *diciendo*:
Venid, y quitémosla de entre las naciones.
También tú, Madmena, serás cortada,
espada irá tras ti.

Develación: Moab representa los apegos emotivos y psicológicos más refinados. Nebo, Quiriataim y Misgab son aspectos internos de la soberbia emocional. Al ser tocados por la Luz, se desmoronan; la falsa fortaleza emotiva se avergüenza y cae.

Moab pierde su orgullo. Las fuerzas superiores conspiran contra los defectos emocionales para extirparlos "de entre las naciones", es decir, de entre los centros psicológicos. Madmena, "la ciudad del polvo", simboliza los sentimientos densos que igualmente serán cortados.

Mensaje:

3 ¡Voz de clamor de Horonaim, destrucción y gran
quebrantamiento!
4 Moab fue quebrantada; hicieron que se oyese el
clamor de sus pequeños.

Develación: Horonaim es el abismo emocional inferior. Su clamor es el lamento del ego cuando percibe su inminente disolución. El "gran quebrantamiento" es la fractura del yo emocional.

Los "pequeños" son los yoes sutiles y aparentemente inofensivos —melancolía, nostalgia, sentimentalismo— que también gritan cuando llega la purificación. Todo defecto debe caer.

Mensaje:

5 Porque a la subida de Luhit con lloro subirá el
que llora; porque a la bajada de Horonaim los
enemigos oyeron clamor de quebranto.
6 Huid, salvad vuestra vida, y sed como retama en el
desierto.

Develación: Luhit es la ascensión psicológica; Horonaim es la caída. El iniciado, al subir hacia la Luz, llora por lo que debe abandonar. Los enemigos —los yoes— lloran al caer hacia la oscuridad donde serán desintegrados. Es el drama interno del Trabajo Esotérico.

"Sed como retama" indica ligereza, humildad, desapego. El alma debe huir de los centros de identificación y volverse flexible como planta del desierto, que no se aferra a nada.

Mensaje:

7 Pues por cuanto confiaste en tus haciendas,
en tus tesoros, tú también serás tomada; y
Quemos saldrá en cautiverio, sus sacerdotes
y sus príncipes juntamente.
8 Y vendrá destruidor a cada una de las ciudades, y
ninguna ciudad escapará; se arruinará también el
valle, y será destruida la campiña, como dijo el
SEÑOR.

Develación: Confiar en "haciendas y tesoros" es apoyarse en logros mundanos o emocionales. Quemos, el ídolo de Moab, es el agregado psicológico que gobierna esos apegos. Será llevado cautivo: desintegrado junto con sus sacerdotes y príncipes, es decir, con los yoes que lo sostienen.

Ningún rincón psicológico queda sin examen. El "destruidor" es el Fuego Ígneo que purifica todos los niveles del alma. Valles y campiñas son los estados internos menos densos, que también deben ser limpiados.

Mensaje:

9 Dad alas a Moab, para que volando se vaya; pues
serán desiertas sus ciudades hasta no *quedar* en ellas
morador.
10 Maldito el que hiciere engañosamente la obra del
SEÑOR, y maldito el que detuviere su cuchillo de la
sangre.

Develación: Se le permite huir al ego sentimental para luego atraparlo. Se vacían las ciudades interiores: no queda morador —no queda defecto ni emoción impura— tras la obra de la Luz.

La obra interior debe ser sincera. Fingir santidad o autoengaño en el trabajo psicológico atrae maldición, porque impide la purificación. "No detener el cuchillo de la sangre" es continuar con la autoobservación implacable hasta que muera el defecto.

Mensaje:

11 Quieto estuvo Moab desde su juventud, y sobre
sus heces ha estado él reposado, y no fue vaciado
de vaso en vaso, ni nunca fue en cautiverio; por
tanto, quedó su sabor en él, y su olor no se ha
cambiado.
12 Por eso, he aquí que vienen días, dijo el SEÑOR,
en que yo le enviaré transportadores que lo harán
transportar; y vaciarán sus vasos, y romperán sus
odres.

Develación: Moab, los apegos emocionales, nunca fueron transformados; no pasaron por crisis ni

purificaciones. Por eso mantienen su "olor" característico: el sabor viejo de las emociones mecánicas que se arrastran vida tras vida.

Los "transportadores" son pruebas, crisis y eventos kármicos que vacían los contenidos psíquicos. Rompen los "odres", que son formas viejas de sentir y pensar, para que el alma renazca en recipientes nuevos.

Mensaje:

13 Y se avergonzará Moab de Quemos, a la manera
que la Casa de Israel se avergonzó de Betel, su
confianza.
14 ¿Cómo diréis: Somos valientes, y robustos hombres
para la guerra?

Develación: Quemos es el ídolo interior del sentimentalismo. Israel se avergonzó de Betel cuando comprendió que aquello en lo que confiaba era falso. Así Moab verá la falsedad de su propio dios interior: la emoción inferior.

El ego emocional presume de fortaleza, pero ante el examen divino se ve desnudo. No hay valor real en las pasiones: solo ilusiones. En la guerra interior, el único fuerte es el Ser.

Mensaje:

15 Destruido fue Moab, y sus ciudades asoló, y sus
jóvenes escogidos descendieron al degolladero,
dijo el Rey, el SEÑOR de los ejércitos *es* su
Nombre.
16 Cercano *está* el quebrantamiento de Moab para
venir, y su mal se apresura mucho.

Develación: Moab representa al yo psicológico, a la legión de agregados que gobiernan la ciudad interior. Sus "jóvenes escogidos" son las mejores energías atrapadas en el ego, las fuerzas anímicas que el Señor —el Íntimo— lleva al "degolladero", es decir, al sacrificio consciente. La eliminación del ego siempre es obra del Rey íntimo, no del yo.

Cuando el aspirante trabaja seriamente en la muerte psicológica, el desmoronamiento del ego es inminente. El mal —las pasiones, odios y deseos— apresura su final ante la presencia del fuego del Ser.

Mensaje:

17 Compadeceos de él todos los que *estáis*
alrededor suyo; y todos los que sabéis su
nombre, decid: ¿Cómo se quebró la vara de
fortaleza, el báculo de hermosura?
18 Desciende de la gloria, siéntate en seco,
moradora hija de Dibón; porque el destruidor de
Moab subió contra ti, disipó tus fortalezas.

Develación: Las partes del Ser reconocen el proceso de desintegración del yo y se asombran al ver caer aquello que parecía fuerte y "hermoso": la falsa personalidad, la autoimportancia, la soberbia espiritual. La "vara" y el "báculo" simbolizan el poder ilusorio del ego que ahora se hace polvo.

La hija de Dibón es otra faceta psicológica del yo que vivía "en gloria", orgullosa y cómoda. El descenso repentino indica la caída de la autoimagen. El "destructor" es el Fuego del Espíritu Santo que disipa las falsas fortalezas del yo.

Mensaje:

19 Párate en el camino, y mira, oh moradora de
Aroer; pregunta a la que va huyendo, y a la que
escapó; dile: ¿Qué ha acontecido?
20 Se avergonzó Moab, porque fue quebrantado;
aullad y clamad; denunciad en Arnón que Moab es
destruido.

Develación: Aroer representa la observación. Se invita al alma a detenerse —detener la identificación— y observar a los yoes que huyen al ser descubiertos por la conciencia. La pregunta simboliza la autoindagación profunda que revela la causa del sufrimiento.

El ego siente "vergüenza" cuando es expuesto por la luz de la conciencia. Los aullidos son las resistencias internas, los dolores de la desintegración. Arnón es el río del juicio interior: allí se proclama la muerte del yo.

Mensaje:

21 Y que vino juicio sobre la tierra de la campiña;
sobre Holón, sobre Jahaza, y sobre Mefaat,
22 y sobre Dibón, y sobre Nebo, y sobre Bet-diblataim,

Develación: Cada ciudad es un centro psicológico específico. El juicio —la comprensión— desciende sobre los distintos aspectos del ego que habitan la "campiña" del subconsciente.

Estas ciudades simbolizan estados internos:
-Dibón: orgullo emocional.
-Nebo: la mente altiva.
-Bet-diblataim: hábitos mecánicos del deseo.
El juicio penetra en todas estas estructuras.

Mensaje:

23 y sobre Quiriataim, y sobre Bet-gamul, y sobre Bet-
meon,
24 y sobre Queriot, y sobre Bosra, y sobre todas las
ciudades de tierra de Moab, las de lejos y las de

cerca.

Develación:
-Quiriataim: dualidad psicológica.
-Bet-gamul: la ley de acción y reacción dentro del ego.
-Bet-meon: refugios ilusorios de la mente.
Todo es alcanzado por el fuego purificador.

Nada del ego queda sin juicio. Las ciudades "lejanas" son yoes muy antiguos; las "cercanas", los yoes recientes. Todos deben pasar por la balanza de la muerte psicológica.

Mensaje:

25 Cortado es el cuerno de Moab, y su brazo
quebrantado, dijo el SEÑOR.
26 Embriagadlo, porque contra el SEÑOR se
engrandeció; y revuélquese Moab sobre su vómito,
y sea también él por escarnio.

Develación: El cuerno es el poder del ego, su autoridad sobre la psiquis. El brazo es su capacidad de acción. Ambos son quebrados por el Ser, indicando la ruina total de la falsa identidad.

El ego se "embriaga" con sus propias pasiones y se revuelca en su "vómito", es decir, en sus viejos deseos y recuerdos repetitivos. Así queda en ridículo ante la luz del Ser.

Mensaje:

27 ¿Y no te fue a ti Israel por escarnio, como si lo
tomaran entre ladrones? Porque desde que de él
hablaste, tú te has movido.
28 Desamparad las ciudades, y habitad en peñascos,
oh moradores de Moab; y sed como la paloma que
hace nido detrás de la boca de la caverna.

Develación: Israel es el alma que busca a Dios. Moab ridiculizó a Israel, tal como el ego se burla de las inquietudes espirituales del alma. Cada vez que la conciencia se pronuncia, el yo se "mueve", reacciona, se defiende.

Se ordena abandonar los viejos estados psicológicos ("ciudades") y refugiarse en los "peñascos", que son las virtudes sólidas del Ser. La paloma simboliza el alma que busca protección en lo profundo, lejos del ruido del ego.

Mensaje:

29 Hemos oído la soberbia de Moab, que es muy
soberbio, su hinchazón y su orgullo, y su altivez y
la altanería de su corazón.
30 Yo conozco, dice el SEÑOR, su cólera; mas no
tendrá efecto; sus mentiras no han de aprovecharle.

Develación: El yo es soberbio por naturaleza. Su orgullo, altivez y engreimiento espiritual impiden la entrada de la luz. Este versículo denuncia claramente la raíz de Moab: la soberbia interior.

El Ser conoce la ira del ego y todas sus falsedades. Ninguna tendrá efecto frente a la fuerza del Espíritu. Las mentiras del yo —autoengaños, justificaciones, máscaras— no podrán sostenerse ante la conciencia despierta.

Mensaje:

31 Por tanto, yo aullaré sobre Moab; y sobre todo
Moab haré clamor, y sobre los varones de Kir-hares
gemiré.
32 Con lloro de Jazer lloraré por ti, oh vid de Sibma;
tus sarmientos pasaron el mar, llegaron hasta el mar
de Jazer; sobre tu agosto y sobre tu vendimia vino
destruidor.

Develación: El Ser interior lamenta la caída del ego, no por apego sino por compasión hacia el alma atrapada. "Kir-hares" representa la estructura más endurecida del yo; su gemido simboliza la desintegración de los agregados más arraigados.

La "vid de Sibma" es la energía emocional superior que el ego ha desviado hacia pasiones y deseos. Sus "sarmientos" cruzan el mar, es decir, se derraman hacia los mundos inferiores. El "destructor" llega sobre la cosecha: todo lo que el yo había acumulado será deshecho.

Mensaje:

33 Y será cortada la alegría y el regocijo de los
campos labrados, y de la tierra de Moab; y haré
cesar el vino de los lagares; no pisarán con canción;
la canción no *será* canción.
34 El clamor, desde Hesbón hasta Eleale; hasta
Jahaza dieron su voz; desde Zoar hasta Horonaim,
becerra de tres años: porque también las aguas de
Nimrim serán destruidas.

Develación: El ego pierde su aparente felicidad cuando es descubierto. "El vino" es la energía del deseo; la canción que ya no canta simboliza la muerte de los placeres mecánicos. La psiquis queda en silencio para que surja la verdadera alegría del Ser.

Cada una de estas ciudades representa distintos yoes emotivos. La "becerra de tres años" señala la energía vital aún joven que el ego pierde. Las "aguas de Nimrim", aguas de vida mal empleadas, se secan: simbolizan el final del derroche energético.

Mensaje:

35 Y haré cesar de Moab, dice el SEÑOR, quien
sacrifique en altar, y quien ofrezca sahumerio a sus
dioses.
36 Por tanto, mi corazón resonará como flautas
por causa de Moab, asimismo resonará mi
corazón a modo de flautas por los hombres de
Kir-hares; porque las riquezas que hizo
perecieron.

Develación: El ego ya no podrá seguir alimentándose de nuestras energías psicológicas. Cesan los "sacrificios" que el alma hace inconscientemente al yo: pensamientos negativos, emociones pesadas, fantasías, enojos.

La "flauta" es un símbolo del lamento sagrado. El Ser se duele por el alma que ha invertido sus riquezas — sus valores anímicos— en el ego. Kir-hares es la fortaleza del yo, y su ruina resuena en toda la psiquis.

Mensaje:

37 Porque en toda cabeza *habrá* calvicie, y toda
barba *será* raída; sobre todas *las* manos rasguños,
y cilicio sobre todos *los* lomos.
38 Sobre todas las techumbres de Moab y en sus
plazas, todo él *será* llanto; porque yo quebranté a
Moab como a vaso que no agrada, dijo el SEÑOR.

Develación: La calvicie indica humillación del orgullo; la barba raída, destrucción de la falsa autoridad egoica. Los rasguños y el cilicio representan penitencia interior: el alma está en proceso de purificación.

El ego entero se lamenta cuando es desintegrado. Moab es un "vaso" defectuoso que el Ser quiebra para que la energía pueda ser contenida en un recipiente nuevo: la conciencia despierta.

Mensaje:

39 Aullad: ¡Cómo ha sido quebrantado! ¡Cómo
volvió la cerviz Moab, y fue avergonzado! Y fue
Moab en escarnio y en espanto a todos los que están
en sus alrededores.
40 Porque así dijo el SEÑOR: He aquí que como
águila volará, y extenderá sus alas a Moab.

Develación: La "cerviz" es la terquedad. El ego finalmente se doblega. Al ser expuesto, queda en vergüenza ante las partes divinas que habitan la psiquis. Así el yo se vuelve un espanto: un cadáver psicológico.

El águila es el Espíritu Santo, el fuego serpentino que desciende con poder para destruir al ego. Sus alas extendidas simbolizan la fuerza purificadora que cubre toda la psiquis.

Mensaje:

41 Tomadas son las ciudades, y tomadas son las
fortalezas; y será aquel día el corazón de los
valientes de Moab como el corazón de mujer en
angustias.
42 Y Moab será destruido para dejar de ser pueblo:
porque se engrandeció contra el SEÑOR.

Develación: Todas las estructuras del yo caen. Incluso los "valientes", los yoes más fuertes, tiemblan como mujer en parto. El parto simboliza el nacimiento del alma a través de la muerte del ego.

El ego, que antes gobernaba la ciudad interior como un falso "pueblo", deja de existir. Moab se engrandeció contra el Ser, por eso es reducido a la nada.

Mensaje:

43 Miedo y hoyo y lazo sobre ti, oh morador de Moab,
dijo el SEÑOR.
44 El que huyere del miedo, caerá en el hoyo; y el
que saliere del hoyo, será preso del lazo; porque yo
traeré sobre él, sobre Moab, *el* año de su visitación,
dijo el SEÑOR.

Develación: Las tres pruebas:
-Miedo: la resistencia interna.
-Hoyo: la caída en viejos hábitos.
-Lazo: las tentaciones que atrapan.
Todas estas experiencias forman parte de la purificación.

No hay escape para el ego cuando llega la "visitación", que es la intervención directa del Ser. Cada intento del yo por evadirse solo lo conduce más rápidamente a su destrucción.

Mensaje:

45 A la sombra de Hesbón se pararon los que
huían de la fuerza; porque salió fuego de
Hesbón, y llama de en medio de Sehón, y
quemó el rincón de Moab, y la mollera de los
hijos revoltosos.
46 ¡Ay de ti, Moab! Pereció el pueblo de Quemos;
porque tus hijos fueron presos para cautividad, y
tus hijas para cautiverio.
47 Pero haré tornar el cautiverio de Moab en lo
postrero de los tiempos, dijo el SEÑOR. Hasta
aquí *es* el juicio de Moab.

Develación: Hesbón y Sehón simbolizan centros de energía purificadora. De ellos sale fuego y quema los aspectos más ocultos del ego ("el rincón" y "la mollera"). Los "hijos revoltosos" son los yoes más

rebeldes.

Quemos es el dios del deseo, la idolatría interior. Sus "hijos" y "hijas" —las pasiones y pensamientos derivados del deseo— son llevados cautivos: es decir, desintegrados o neutralizados por la conciencia.

El Ser anuncia que en los tiempos finales —cuando el alma esté madura— incluso las energías atrapadas en Moab serán redimidas. Nada se pierde; todo se transforma. La esencia liberada regresará al Reino del Espíritu.

Mensaje:

CAPÍTULO 49

1 De los hijos de Amón. Así dijo el SEÑOR:
¿No tiene hijos Israel? ¿No tiene heredero?
¿Por qué tomó como por heredad el rey de
ellos a Gad, y su pueblo habitó en sus
ciudades?
2 Por tanto, he aquí vienen días, dijo el SEÑOR, en
que haré oír en Rabá de los hijos de Amón clamor
de guerra; y será *puesta* en montón de
asolamiento, y sus ciudades serán puestas a fuego,
e Israel tomará por heredad a los que los tomaron a
ellos, dijo el SEÑOR.

Develación:
Amón representa las fuerzas psíquicas adulteradas, los yoes lujuriosos que usurpan las tierras internas de Israel, es decir, las virtudes del alma. Cuando el Señor pregunta: "¿No tiene hijos Israel?", denuncia que el iniciado ha permitido que los agregados psicológicos ocupen los centros de poder del alma (las "ciudades de Gad"). Es un reclamo divino ante la pérdida del gobierno interior.

Viene la guerra psicológica: el trabajo sobre sí mismo. "Rabá" es la mente animal donde habita Amón; allí se escucha el clamor de guerra cuando el fuego de la Kundalini destruye las ciudades del ego. El alma recupera lo que le pertenece: virtudes, energía, conciencia. El invasor interior será invadido por la luz.

Mensaje:

3 Aúlla, oh Hesbón, porque destruida es Hai;
clamad, hijas de Rabá, vestíos de sacos, endechad,
y rodead por los vallados, porque el rey de ellos
fue en cautiverio, sus sacerdotes y sus príncipes
juntamente.
4 ¿Por qué te glorías de los valles? Tu valle se le
escurrió, oh hija contumaz, la que confía en sus
tesoros, la que dice: ¿Quién vendrá contra mí?

Develación:
La destrucción de Hai simboliza la caída de la malicia mental. "Vestíos de sacos" indica arrepentimiento y muerte mística. El rey, sacerdotes y príncipes de Amón —los yoes que gobiernan los centros emocional, intelectual y motor— son apresados por la justicia divina. Es el lamento de las entidades psíquicas que pierden su dominio.

El valle es la energía sexual mal utilizada. El alma caída se gloría de sus "tesoros", es decir, sus pasiones y apegos, creyendo que nadie podrá derribarla. Pero el valle "se le escurrió": la energía creadora desperdiciada se pierde, dejando a la "hija contumaz" —la personalidad orgullosa— sin poder real.

Mensaje:

5 He aquí yo traigo sobre ti espanto, dice el
Señor DIOS de los ejércitos, de todos tus
alrededores; y seréis lanzados cada uno en
derechura de su rostro, y no *habrá* quien
recoja al errante.
6 Y después de esto haré tornar la cautividad de los
hijos de Amón, dijo el SEÑOR.

Develación:
El espanto es la confrontación directa con uno mismo. La luz del Ser desbarata el orgullo psicológico. "Ser lanzado en derechura de su rostro" es verse tal cual se es, sin máscaras. El ego errante no encuentra quien lo recoja: la conciencia despierta lo abandona para siempre.

Todo tiene misericordia. Incluso las fuerzas de Amón —una vez purificadas— retornan como energías redimidas al servicio del Ser. Es la transmutación de lo inferior en superior.

Mensaje:

7 De Edom. Así dijo el SEÑOR de los ejércitos:
¿No hay más sabiduría en Temán? ¿Ha perecido
el consejo en los sabios? ¿Se corrompió su
sabiduría?
8 Huid, volveos, escondeos en simas para estar,
oh moradores de Dedán; porque el
quebrantamiento de Esaú traeré sobre él, al
tiempo que lo tengo de visitar.

Develación:
Edom es la naturaleza animal, los impulsos de Esaú. "Temán" es la razón inferior que presume de sabiduría. Cuando el ego gobierna, todo falso conocimiento se corrompe: la razón pierde luz y se convierte en orgullo intelectual.

Los moradores de Dedán son los impulsos instintivos ligados a Esaú. La "visita" del Señor es la prueba iniciática: la luz desciende y quebranta los impulsos animales. Las simas representan el subconsciente donde estas fuerzas buscan ocultarse.

Mensaje:

9 Si vendimiadores vinieran contra ti, ¿no
dejarán rebuscos? Si ladrones de noche,
tomarán lo que hubieren necesitado.
10 Pero yo desnudaré a Esaú, descubriré sus
escondrijos, y no podrá esconderse; será destruida
su simiente, y sus hermanos, y sus vecinos; y no
será.

Develación:
El vendimiador simboliza los cuerpos solares trabajando en la cosecha espiritual: siempre queda algo por salvar. Pero en la noche del ego, los "ladrones" —agregados psicológicos— toman solo lo que les sirve para perpetuar la ilusión. Es el contraste entre la obra del Ser y la obra del yo.

Esaú, símbolo del hombre terrenal, será desnudado por la luz interior. Nada quedará oculto. Los yoes afines ("hermanos y vecinos") serán aniquilados con él. La simiente animal —las pasiones descontroladas— será desintegrada por el trabajo con la Madre Divina.

Mensaje:

11 Deja tus huérfanos, yo *los* criaré; y en mí se
confiarán tus viudas.
12 Porque así dijo el SEÑOR: He aquí que los que no
estaban condenados a beber del cáliz, beberán
ciertamente;
¿y serás tú absuelto del todo? No serás absuelto, sino
que de cierto beberás.

Develación:
Los "huérfanos" son las energías desprotegidas que quedan cuando mueren los yoes. Las "viudas" son las fuerzas psíquicas femeninas liberadas del ego. El Señor promete adoptar esas energías y ponerlas bajo su guía. Es la reintegración del alma.

El cáliz es la Ley del Karma. Nadie escapa. Incluso quienes creían no estar sujetos, tendrán que beberlo. Y el iniciado tampoco es excepción. Todo lo pendiente se paga, todo se equilibra.

Mensaje:

13 Porque por mí juré, dijo el SEÑOR, que en
asolamiento, en oprobio, en soledad, y en
maldición, será Bosra; y todas su ciudades serán
en asolamientos perpetuos.
14 La noticia oí, *que* del SEÑOR había sido enviado
mensajero a los gentiles, diciendo: Juntaos, y venid
contra ella, y levantaos a la batalla.

Develación:
Bosra es la fortaleza de Edom: el centro de la animalidad. Será desolada: la personalidad inferior queda sin fuerza. La soledad y el oprobio son etapas de la muerte del ego. Sus ciudades —sus manifestaciones— quedarán destruidas para siempre.

El mensajero es el Íntimo. Convoca a las fuerzas internas —"los gentiles", las partes no iluminadas— para que se unan en la batalla contra Edom y Amón, es decir, contra el ego. Toda la psique se moviliza para la Gran Obra: la guerra santa interior.

Mensaje:

15 Porque he aquí que pequeño te he puesto entre los
gentiles, menospreciado entre los hombres.
16 Tu arrogancia te engañó, y la soberbia de tu
corazón, *tú* que habitas en cavernas de peñas, que
tienes la altura del monte; aunque alces como
águila tu nido, de allí te haré descender, dijo el
SEÑOR.

Develación:
El ego, representado por Edom, es reducido a su verdadera pequeñez cuando la luz del Ser lo confronta. Entre los gentiles —las potencias internas no iluminadas— el yo es visto tal cual es: insignificante, sin sustancia real.

El yo se cree sublime, "en la altura del monte", pretendiendo dominar la psique. Las "cavernas de peñas" son los escondrijos subconscientes donde se oculta. Aunque ascienda como águila —la falsa elevación del orgullo espiritual— el Señor lo derriba. Ningún ego puede sostenerse frente a la luz.

Mensaje:

17 Y será Edom en asolamiento; todo aquel que pasare
por ella se espantará, y silbará sobre todas sus
plagas.
18 Como en el trastornamiento de Sodoma y
de Gomorra, y de sus *ciudades* vecinas, *será*,
dijo el SEÑOR, no morará allí nadie, ni la
habitará hijo de hombre.

Develación:
Edom, la naturaleza pasional-animal, quedará vacía. La asolación es la destrucción del ego. Quien contemple ese desierto interior —el alma limpiada del yo— se asombrará por el tamaño del sacrificio y del trabajo realizado.

Así como Sodoma y Gomorra representan la degeneración sexual, su destrucción simboliza la purificación completa. En esa tierra purgada no quedará vida del ego; ningún "hijo de hombre", es decir, ninguna forma del yo, podrá habitar allí.

Mensaje:

19 He aquí que como león subirá de la
hinchazón del Jordán a la morada fuerte;
porque haré reposo y lo haré correr de sobre
ella, y al que fuere escogido la encargaré;
porque ¿quién *es* semejante a mí? ¿O quién me
emplazará? ¿O quién será aquel pastor que me
podrá resistir?
20 Por tanto, oíd el consejo del SEÑOR, que ha
acordado sobre Edom; y sus pensamientos, que ha
resuelto sobre los moradores de Temán.
Ciertamente los más pequeños del hato los
arrastrarán, y destruirán sus moradas con ellos.

Develación:
El león es el Ser, fuerza solar que asciende desde las aguas del Jordán —la energía creadora transmutada— para invadir la "morada fuerte" del ego. Solo el escogido —el alma despierta— recibirá esa morada purificada. Ningún pastor humano (intelecto, creencias, razones) puede oponerse al Ser.

Los moradores de Temán representan la falsa sabiduría intelectual. Los "más pequeños del hato" son los yoes sutiles, las impresiones internas que el iniciado reconoce y desintegra. Ellos mismos arrastran y destruyen sus propias moradas: el ego se destruye desde sus mismas raíces.

Mensaje:

21 Del estruendo de la caída de ellos la tierra tembló, y
el grito de su voz se oyó en el mar Bermejo.
22 He aquí que como águila subirá y volará, y
extenderá sus alas sobre Bosra; y el corazón de
los valientes de Edom será en aquel día como
el corazón de mujer en angustias.

Develación:
La caída del ego repercute en todos los niveles del alma ("la tierra tembló"). El mar Bermejo, símbolo de las aguas sexuales, vibra con el grito de la muerte psicológica. Es un terremoto interior que anuncia renovación.

El águila es el Espíritu Santo actuando en la purificación. Extiende sus alas sobre Bosra —la fortaleza del ego animal— para purificarla. Los valientes de Edom, es decir, los yoes más fuertes, tiemblan "como mujer en angustias": sienten la inminencia de su disolución.

Mensaje:

23 De Damasco: Se confundió Hamat, y Arfad,
porque oyeron malas nuevas; se derritieron en
aguas de desmayo, no pueden sosegarse.
24 Se desmayó Damasco, se volvió para huir, y
le tomó temblor; angustia y dolores le tomaron,
como de mujer que está de parto.

Develación:
Damasco, Hamat y Arfad representan estados mentales sutiles. Al escuchar las "malas nuevas" —la llegada del fuego purificador— se derriten. La mente inferior no puede mantener su estabilidad ante la irradiación divina.

La mente racional (Damasco) huye de la verdad interna. En su agonía se experimenta el dolor del parto: la conciencia nueva que quiere nacer provoca sufrimiento en lo viejo que debe morir.

Mensaje:

25 ¡Cómo no perdonaron a la ciudad de alabanza,
ciudad de mi gozo!
26 Por tanto, sus jóvenes caerán en sus plazas, y
todos los hombres de guerra morirán en aquel día,
dijo el SEÑOR de los ejércitos.

Develación:
La "ciudad de alabanza" es el corazón puro. El ego no tiene piedad: invade incluso el centro emocional superior, robando el gozo divino. De ahí la necesidad de destruirlo completamente.

Los "jóvenes" son las pasiones recién nacidas; los "hombres de guerra" son los yoes agresivos. Todo ese ejército del ego perece bajo la acción del Señor. Es la victoria absoluta del Ser.

Mensaje:

27 Y haré encender fuego en el muro de Damasco, y
consumirá las casas de Ben-adad.
28 De Cedar y de los reinos de Hazor, los cuales hirió
Nabucodonosor rey de Babilonia. Así dijo el
SEÑOR: Levantaos, subid contra Cedar, y destruid
los hijos de oriente (de Cedem).

Develación:
El fuego interior —el Fuego del Espíritu Santo— desintegra el muro de Damasco, símbolo de las defensas psicológicas del yo. Las "casas de Ben-adad" representan las estructuras mentales heredadas por la humanidad caída. Todo será consumido.

Cedar y Hazor representan la vida nómada y dispersa de la mente, llena de deseos. "Los hijos de oriente" son los impulsos psíquicos que buscan placer. El Señor ordena destruirlos: es la lucha contra las tendencias subconscientes.

Mensaje:

29 Sus tiendas y sus ganados tomarán; sus cortinas,
y todos sus vasos, y sus camellos, tomarán para sí; y
llamarán contra ellos miedo alrededor.

30 Huid, idos muy lejos, meteos en simas para estar,
oh moradores de Hazor, dijo el SEÑOR; porque
tomó consejo contra vosotros Nabucodonosor rey de
Babilonia, y contra vosotros ha formado designio.

Develación:
Las "tiendas" y "ganados" simbolizan las impresiones y energías del alma capturadas por el ego. En el trabajo interno, esas energías son recuperadas por el Ser. El "miedo alrededor" es el temor que sienten los yoes al verse despojados.

Los moradores de Hazor —las tendencias dispersas, superficiales— son forzados a huir. Las "simas" son los niveles subconscientes donde intentan ocultarse. Nabucodonosor de Babilonia representa la fuerza kármica que ejecuta el designio divino: ningún yo escapará a la purificación.

Mensaje:

31 Levantaos, subid a gente pacífica, que vive
confiadamente, dice el SEÑOR, que ni tienen
puertas ni cerrojos, que viven solos.
32 Y serán sus camellos por presa, y la multitud de
sus ganados por despojo; y los esparciré por todos
los vientos, echados hasta el postrer rincón; y de
todos sus lados les traeré su ruina, dijo el SEÑOR.

Develación:
La "gente pacífica" es la parte ingenua del psiquismo: impresiones y emociones sin defensa, sin "puertas ni cerrojos". Esta región del alma vive "sola", sin vigilancia consciente. Allí entra el yo y arrasa; por eso el Señor ordena levantar la conciencia sobre ese territorio interno para eliminar la falsa paz de la inconsciencia.

Los "camellos" y "ganados" representan energías psíquicas acumuladas sin dirección. Son tomadas como presa porque el ego explota esa energía. Cuando la luz divina llega, dispersa esas fuerzas "por todos los vientos": se desintegra la estructura egoica que las retenía, y su ruina llega desde todos los lados del Ser.

Mensaje:

33 Y Hazor será morada de dragones, soledad para
siempre; ninguno morará allí, ni la habitará hijo de
hombre.
34 Palabra del SEÑOR que vino a Jeremías profeta
acerca de Elam, en el principio del reinado de
Sedequías rey de Judá, diciendo:

Develación:
Hazor simboliza la región mental dispersa y superficial. Convertida en "morada de dragones", se transforma en desierto místico: allí mueren los yoes. La soledad perpetua indica que ninguna entidad psicológica —ningún "hijo de hombre"— sobrevivirá en ese ámbito purificado.

Elam representa los impulsos internos más antiguos, fuerzas arcaicas que duermen en la raíz instintiva del alma. El mensaje llega "al principio", indicando que la purificación de estas potencias es necesaria desde el inicio del reinado interior (Sedequías).

Mensaje:

35 Así dijo el SEÑOR de los ejércitos: He aquí que yo
quiebro el arco de Elam, principio de su fortaleza.
36 Y traeré sobre Elam los cuatro vientos de los
cuatro cantones del cielo, y los aventaré a todos
estos vientos; ni habrá gente adonde no vengan
extranjeros de Elam.

Develación:
El "arco" es la potencia agresiva, la capacidad de acción del instinto sin control. El Señor rompe esa fuerza ciega. El ego pierde su principal arma: la energía mal dirigida.

Los cuatro vientos son las fuerzas purificadoras del Ser actuando en los cuatro cuerpos inferiores. Elam —los impulsos instintivos— es desintegrado y dispersado. Los "extranjeros de Elam" son los residuos kármicos que aparecerán en todos los rincones del alma para ser confrontados.

Mensaje:

37 Y haré que Elam tenga temor delante de sus
enemigos, y delante de los que buscan su alma;
y traeré sobre ellos mal, y el furor de mi enojo,
dijo el SEÑOR; y enviaré en pos de ellos
espada hasta que los acabe.
38 Y pondré mi trono en Elam, y perderé de allí rey y
príncipes, dijo el SEÑOR.
39 Mas acontecerá en lo postrero de los días, que haré
tornar la cautividad de Elam, dijo el SEÑOR.

Develación:
Los impulsos instintivos temen a "sus enemigos": la conciencia y la voluntad superior. La "espada" es el fuego de la Kundalini actuando en la desintegración del yo. No quedará rastro de Elam —es decir, del instinto animalizado— cuando la obra concluya.

Donde antes reinaba el instinto ciego, allí se establece el trono del Ser. "Rey y príncipes" son los yoes dominantes en esa región interna. Todos serán destronados: solo el Señor reinará en ese centro.

La energía instintiva, una vez purificada, vuelve transformada. Lo que antes era cautividad —lo instintivo preso del ego— se convierte en potencia sagrada a disposición del Ser.

Mensaje:

CAPÍTULO 50

1 Palabra que habló el SEÑOR contra Babilonia, contra
la tierra de los caldeos, por mano de Jeremías profeta.
2 Denunciad en los gentiles, y haced saber; levantad
también bandera; publicad, y no lo encubráis, decid:
Tomada es Babilonia, Bel es confundido, deshecho
es Merodac; confundidas son sus esculturas,
quebrados son sus ídolos.

Develación:
Babilonia representa la mente confundida y llena de deseos. Los caldeos, sus artes adivinatorias y razonamientos, simbolizan la falsedad intelectual. El Señor habla "contra" esa mente para anunciar su caída inevitable.

La "bandera" es el emblema de la verdad. "Tomada es Babilonia": la mente ha sido vencida por el Espíritu. Bel y Merodac —fuerzas psíquicas idolátricas— quedan destruidas. Los ídolos son los conceptos, teorías y creencias que se quiebran ante la experiencia viva del Ser.

Mensaje:

3 Porque subió contra ella gente del aquilón, la cual
pondrá su tierra en asolamiento, y no habrá quien en
ella more, ni hombre ni animal: se movieron, se
fueron.
4 En aquellos días y en aquel tiempo,
dice el SEÑOR, vendrán los hijos de
Israel, ellos y los hijos de Judá
juntamente; e irán andando y llorando,
y buscarán al SEÑOR su Dios.

Develación:
La "gente del aquilón", del norte, es la fuerza divina severa que purifica. Asola la tierra de Babilonia: la mente queda desierta para que lo nuevo nazca. Ni "hombre ni animal" —ni pensamiento ni pasión— pueden permanecer allí.

Cuando la mente cae y los ídolos mueren, el alma —Israel y Judá juntos, intelecto y emoción purificados— retorna al Señor. "Andando y llorando" indica arrepentimiento interior, muerte psicológica, anhelo verdadero de volver al Ser.

Mensaje:

5 Preguntarán por el camino de Sion, hacia donde
volverán sus rostros, *diciendo*: Venid, y juntaos
al SEÑOR con Pacto eterno, que jamás se ponga
en olvido.
6 Ovejas perdidas fueron mi pueblo; sus pastores
las hicieron errar, por los montes las descarriaron;
anduvieron de monte en collado, se olvidaron de
sus majadas.

Develación:
Sion es la Montaña Interior, el Ser. Preguntar por el camino de Sion es anhelar el Sendero Iniciático. El alma, cansada de tantas reencarnaciones absurdas, vuelve su rostro hacia lo Alto. El "Pacto eterno" es el compromiso con la Castidad Científica, con el Cristo Íntimo; quien lo recuerda, sale del olvido espiritual y retorna a la alianza perdida.

Las "ovejas perdidas" son las almas humanas desorientadas. Los "pastores" que las extraviaron son los falsos guías: teorías, religiones fosilizadas, intelectuales sin iluminación. Los montes y collados simbolizan escuelas y sistemas de enseñanza que no conducen al Ser. Al final, el pueblo interior olvida su "majada", es decir, la presencia del Espíritu.

Mensaje:

7 Todos los que los hallaban, los comían; y
decían sus enemigos: No pecaremos, porque ellos
pecaron contra el SEÑOR morada de justicia, el
SEÑOR, esperanza de sus padres.
8 Huid de en medio de Babilonia, y salid de la tierra de
los caldeos, y sed como los mansos delante del
ganado.

Develación:
Cuando el alma se desvía, las fuerzas tenebrosas del ego la devoran psicológicamente. Esas fuerzas —ira, lujuria, codicia, etc.— se justifican diciendo: "No pecamos, ellos pecaron primero", porque es la propia caída de la conciencia la que abre la puerta al yo pluralizado. Al abandonar la Morada de Justicia (el Ser), el hombre queda sin defensa.

Babilonia es la mente llena de deseos, la confusión interior. Huir de ella es abandonar el yo psicológico. Los "caldeos" representan las artes intelectuales profanas que esclavizan la conciencia. Ser mansos es adoptar la humildad del iniciado, que no resiste con soberbia, sino con comprensión y muerte del ego.

Mensaje:

9 Porque he aquí que yo despierto y hago subir
contra Babilonia reunión de grandes naciones
de la tierra del aquilón; y desde allí se
aparejarán contra ella, y será tomada; sus
flechas como de valiente diestro, que no se
tornará en vano.
10 Y la tierra de los caldeos será para presa: todos los
que la saquearen, saldrán llenos, dice el SEÑOR.

Develación:

Las “grandes naciones” del norte son las fuerzas del Ser: los distintos aspectos del Espíritu que se levantan contra la mente degenerada. Sus flechas son impulsos de luz, intuiciones, comprensiones profundas que nunca fallan. Cuando el Ser actúa, la Babilonia interior —los yoes— no puede resistir.

Cuando el ego es desmantelado, sus energías se convierten en “presa” para la conciencia. Cada yo muerto libera luz, virtud, esencia. Así el iniciado “sale lleno”: enriquecido espiritualmente por el saqueo del error.

Mensaje:

11 Porque os alegrasteis, porque os gozasteis
destruyendo mi heredad, porque os llenasteis
como becerra de renuevos, y relinchasteis
como caballos;
12 vuestra madre se avergonzó mucho, se afrentó
la que os engendró; veis aquí las postrimerías de
los gentiles: desierto, sequedad, y páramo.

Develación:
La heredad del Señor es el alma humana. El hombre profano se goza en la destrucción de su propia espiritualidad, celebrando sus pasiones animales como la becerra y el caballo que simbolizan la sensualidad y la brutalidad psicológica. Es el culto al desequilibrio instintivo.

La “madre” es la Divina Madre Kundalini, que se avergüenza del alma que ha profanado la energía creadora. Las “postrimerías de los gentiles” son el resultado inevitable del abuso sexual y psicológico: desierto interior, sequedad espiritual, páramo de vacío y sin sentido.

Mensaje:

13 Por la ira del SEÑOR no será habitada, sino que
asolada será toda ella; todo hombre que pasare por
Babilonia se asombrará, y silbará sobre todas sus
plagas.
14 Apercibíos contra Babilonia alrededor, todos
los que entesáis arco; tirad contra ella, no
escatiméis las saetas; porque pecó contra el
SEÑOR.

Develación:
La “ira del Señor” es el fuego purificador del Ser. Ese fuego asola la mente egotista para regenerarla. Cuando la conciencia iluminada contempla la vieja Babilonia interior, se asombra de sus plagas: los yoes que antes dominaban.

“Entesar el arco” es la tensión de la voluntad dirigida hacia la muerte del ego. No escatimar saetas implica aplicar la autoobservación y la comprensión constantemente. La mente ha pecado contra el Señor porque se separó del Espíritu, por eso debe ser atacada sin descanso.

Mensaje:

15 Gritad contra ella en derredor; dio su mano;
han caído sus fundamentos, derribados son sus
muros; porque venganza *es* del SEÑOR. Tomad
venganza de ella; haced con ella como ella
hizo.
16 Talad de Babilonia al sembrador, y el que tiene
hoz en tiempo de la siega; delante de la espada
opresora cada uno volverá el rostro hacia su
pueblo, cada uno huirá hacia su tierra.

Develación:
Cuando el iniciado trabaja sobre sí, los fundamentos del ego caen. Los muros psicológicos que antes mantenían prisionera a la conciencia se derriban. La “venganza del Señor” es la justicia kármica: cada yo debe recibir el mismo trato que dio, y ser destruido por el mismo fuego que usurpó.

El sembrador y el segador representan toda actividad del ego que siembra deseos y cosecha sufrimientos. La “espada opresora” es la espada flamígera de la conciencia, que obliga al alma a retornar a su verdadero “pueblo”: el Ser. Huir hacia su tierra es volver a la esencia original, liberada de la Babilonia mental.

Mensaje:

17 Ganado descarriado *ha sido* Israel;
leones lo amontonaron; el rey de Asiria
lo devoró el primero; este
Nabucodonosor rey de Babilonia lo
deshuesó el postrero.
18 Por tanto, así dijo el SEÑOR de los ejércitos,
Dios de Israel: He aquí que yo visito al rey de
Babilonia y a su tierra como visité al rey de Asiria.

Develación:
Israel es la esencia humana extraviada. Los “leones” son las fuerzas del ego que la rodean y la desgarran. Asiria simboliza la mente orgullosa que devora primero; Babilonia representa la pasión y la degeneración que “deshuesan” al alma, dejándola sin estructura espiritual. Es el proceso de desintegración interior causado por los defectos psicológicos.

La “visita del Señor” es la acción del Ser purificando. Así como la mente orgullosa (Asiria) fue sometida por la luz interior, también la Babilonia pasional será corregida. Es el juicio íntimo que el Fuego Divino hace sobre toda ilusión psicológica.

Mensaje:

19 Y volveré a traer a Israel a su morada, y pacerá
en el Carmelo y en Basán; y en el monte de Efraín y
de Galaad se saciará su alma.
20 En aquellos días y en aquel tiempo, dijo
el SEÑOR, la maldad de Israel será buscada,
y no aparecerá; y los pecados de Judá, y no
se hallarán; porque perdonaré a los que *yo*
hubiere dejado.

Develación:
La morada de Israel es el corazón iluminado. El Carmelo, Basán, Efraín y Galaad simbolizan estados superiores de conciencia. "Pacer" es nutrirse de las virtudes del Ser. Cuando el ego es vencido, el alma retorna al Paraíso Interior y se sacia de sabiduría y paz.

Cuando la obra alquímica avanza, los defectos desaparecen definitivamente. Entonces la maldad es "buscada y no hallada", porque ha sido desintegrada. El perdón del Señor es el fuego que borra las consecuencias kármicas de quienes trabajan sinceramente sobre sí mismos.

Mensaje:

21 Sube contra la tierra de contumaces
(*Merataim*), contra ella, y contra los moradores
de la visitación (*Pecod*); destruye y mata en pos
de ellos, dijo el SEÑOR, y haz conforme a todo
lo que yo te he mandado.
22 Estruendo de guerra en la tierra, y quebrantamiento
grande.

Develación:
Merataim es la obstinación del ego, la terquedad psicológica. Pecod es la región interna donde el karma actúa. "Matar" es desintegrar los yoes que se resisten a morir. El mandato del Señor es claro: terminar con toda forma de rebeldía del yo pluralizado, para que la luz gobierne.

Toda transformación interior implica guerra. Es la lucha del Ser contra el ego, la conmoción psicológica que precede a la liberación. El "quebrantamiento" es la ruptura de viejos hábitos, emociones negativas y estructuras mentales.

Mensaje:

23 ¡Cómo fue cortado y quebrado el martillo
de toda la tierra! ¡Cómo se tornó Babilonia en
desierto entre los gentiles!
24 Te puse lazos, y aun fuiste tomada, oh
Babilonia, y tú no lo supiste; fuiste
hallada, y aun presa, porque provocaste al
SEÑOR.

Develación:
El "martillo de la tierra" es el poder del ego sobre la mente humana. Cuando el trabajo es serio, ese martillo se quiebra. Babilonia —la mente inferior— queda convertida en desierto: sin deseos, sin pasiones, sin ruido, apta para recibir la luz del Espíritu.

El Ser tiende lazos a la mente animal: experiencias, pruebas, circunstancias que revelan al ego para poder destruirlo. Babilonia —la mente— es atrapada sin darse cuenta, porque la luz del Señor la sorprende en sus propias contradicciones. La provocación es la rebelión constante del yo contra el Espíritu.

Mensaje:

25 Abrió el SEÑOR tu tesoro, y sacó los vasos de su
furor; porque ésta *es* obra del SEÑOR, Dios de los
ejércitos, en la tierra de los caldeos.
26 Venid contra ella desde el cabo *de la tierra*;
abrid sus alfolíes, hacedla montones, y
destruidla; no le queden reliquias.

Develación:
El "tesoro" de Babilonia es su reserva de energías mal canalizadas. El Señor extrae de allí los "vasos del furor", es decir, los fuegos purificadores que destruyen el mal. Todo esto sucede "en la tierra de los caldeos", símbolo del intelecto, donde el iniciado debe purificar sus pensamientos.

Los "alfolíes" son los depósitos secretos del ego: memorias, tendencias, deseos ocultos. Abrirlos es iluminarlos con conciencia. Convertirlos en montones es reducirlos a polvo psicológico. "No dejar reliquias" es no conservar identificación alguna con los defectos.

Mensaje:

27 Matad todos sus novillos; vayan al matadero. ¡Ay
de ellos! Que venido es su día, el tiempo de su
visitación.
28 Voz de los que huyen y escapan de la tierra de
Babilonia *se oye*, para dar las nuevas en Sion de la
venganza del SEÑOR nuestro Dios, de la venganza
de su Templo.

Develación:
Los "novillos" son los impulsos animales: lujuria, ira, codicia, orgullo. El matadero es el proceso de muerte interior. El "día de su visitación" es el momento en que la luz del Ser revela cada yo para ser eliminado.

Los que huyen son los pocos elementos de conciencia que escapan de la mente profana para refugiarse en Sion, el centro del Ser. Allí proclaman la "venganza del Señor", que no es ira humana sino justicia cósmica: el poder del Templo Interior restableciendo el orden divino en el alma.

Mensaje:

29 Haced juntar sobre Babilonia flecheros, a todos
los que entesan arco; asentad campo sobre ella
alrededor; no escape de ella ninguno; pagadle según
su obra; conforme a todo lo que ella hizo, haced con
ella; porque contra el SEÑOR se ensoberbeció,
contra el Santo de Israel.
30 Por tanto, sus jóvenes caerán en sus plazas, y
todos sus hombres de guerra serán talados en
aquel día, dijo el SEÑOR.

Develación:
Los flecheros son los aspectos de la conciencia despierta que lanzan dardos de comprensión contra los yoes. "Entesar el arco" es tensar la voluntad superior para atacar al ego desde todos los flancos. Nada debe escapar del análisis interior. Babilonia —la mente soberbia— debe recibir exactamente lo que sembró: muerte psicológica. Su pecado fue ensoberbecerse contra el Espíritu.

Los "jóvenes" y los "hombres de guerra" representan las potencias del ego que aún parecen fuertes y lozanas. Cuando la luz del Ser llega, esas fuerzas caen en las "plazas" internas, es decir, en los espacios más visibles de la mente. Nada del ego militarista —ira defensiva, orgullo combativo, agresividad— sobrevivirá.

Mensaje:

31 He aquí yo *estoy* contra ti, oh soberbio, dijo el
Señor DIOS de los ejércitos; porque tu día es venido,
el tiempo en que te visitaré.
32 Y el soberbio tropezará y caerá, y no tendrá
quien lo levante; y encenderé fuego en sus
ciudades, y quemaré todos sus alrededores.

Develación:
El soberbio es el yo del orgullo, raíz de toda caída espiritual. El "día en que te visitaré" es el instante de la revelación interior, cuando la luz divina expone la mentira del orgullo y lo deja sin escape. Es el juicio íntimo que el Ser hace del yo más peligroso.

El orgullo cae y nadie puede levantarlo, porque su naturaleza no tiene sustento en la verdad. El fuego que se enciende en sus ciudades es el fuego purificador del Espíritu, que arrasa las estructuras psicológicas egoicas —sus "alrededores"— hasta reducirlas a cenizas.

Mensaje:

33 Así dijo el SEÑOR de los ejércitos: Oprimidos
fueron los hijos de Israel y los hijos de Judá
juntamente; y todos los que los tomaron cautivos,
se los retuvieron; no los quisieron soltar.
34 El redentor de ellos *es* el Fuerte; el SEÑOR
de los ejércitos *es* su Nombre; de cierto abogará
la causa de ellos, para hacer reposar la tierra, y
turbar *a* los moradores de Babilonia.

Develación:
Israel y Judá son los dos aspectos del alma: la esencia (Israel) y la parte espiritual consciente (Judá). Ambas han sido oprimidas por los yoes, que no quieren soltarlas. El ego mantiene a la conciencia cautiva en deseos, emociones negativas y hábitos mecánicos.

El Redentor es el Cristo Íntimo, el Fuerte que combate por el alma. Él hace "reposar la tierra": aquieta la mente, pacifica el corazón. Pero a la vez "turba a los moradores de Babilonia": desestabiliza los yoes que viven en la mente, porque su luz los destruye.

Mensaje:

35 Cuchillo sobre los caldeos, dijo el SEÑOR, y
sobre los moradores de Babilonia, y sobre sus
príncipes, y sobre sus sabios.
36 Cuchillo sobre los adivinos, y se atontarán; cuchillo
sobre sus valientes, y serán quebrantados.

Develación:
El cuchillo es la Espada de la Justicia, símbolo del análisis y la muerte del ego. Los caldeos representan el intelecto especulativo, los príncipes son los yoes dominantes y los "sabios" son las falsas creencias. Todos deben ser pasados por el filo del discernimiento interior.

Los "adivinos" son los yoes que se imaginan espirituales, las autoilusiones místicas. El cuchillo los deja "atontados": sin fuerza para engañar. Los "valientes" son los defectos más fuertes —ira, lujuria, orgullo— que serán finalmente quebrantados.

Mensaje:

37 Cuchillo sobre sus caballos, y sobre sus carros,
y sobre todo el vulgo que está en medio de ella, y
serán como mujeres; cuchillo sobre sus tesoros, y
serán saqueados.
38 Sequedad sobre sus aguas, y se secarán; porque
tierra es de esculturas, y en ídolos enloquecen.

Develación:
Los caballos son los impulsos desordenados; los carros, las pasiones que arrastran la mente; el "vulgo" son los yoes comunes. Serán como mujeres significa que perderán su fuerza agresiva. Los "tesoros" son las energías que el ego acumuló para sí; al morir, esas fuerzas son recuperadas por la conciencia.

Las "aguas" son las energías vitales y emocionales que la mente malgasta. La sequedad indica que el ego ya no podrá nutrirse. Babilonia es tierra de "esculturas": formas mentales rígidas, creencias, hábitos. En sus

ídolos —imágenes psicológicas— la mente enloquece y se pierde.

Mensaje:

39 Por tanto, *allí* morarán bestias monteses con gatos, morarán también en ella pollos de avestruz; ni más será poblada para siempre, ni se habitará de generación en generación.
40 Como en el trastornamiento de Dios a Sodoma y a Gomorra y a sus *ciudades* vecinas, dijo el SEÑOR, no morará allí hombre, ni hijo de hombre la habitará.

Develación:
Cuando la mente inferior es destruida, lo que queda es un desierto habitado solo por símbolos de muerte del ego: bestias monteses, gatos, avestruces. Son imágenes del vacío que deja el yo al desaparecer. Esa región ya no será poblada nunca más: la mente pasional no resucitará.

Sodoma y Gomorra simbolizan la degeneración sexual. Así como aquellas ciudades fueron destruidas, también la Babilonia interior será arrasada. Ningún "hombre" —es decir, ninguna forma del ego— podrá vivir allí. El alma queda limpia, dispuesta para que el Espíritu gobierne completamente.

Mensaje:

41 He aquí viene *un* pueblo del aquilón; y una nación grande, y muchos reyes se levantarán de los lados de la tierra.
42 Arco y lanza manejarán; serán crueles, y no tendrán piedad; su tropel sonará como el mar, y montarán sobre caballos; se apercibirán como hombre a la pelea, contra ti, oh hija de Babilonia.

Develación:
El "aquilón", el norte, señala el polo oscuro de la psiquis humana: el subconsciente lleno de agregados. De allí surge un "pueblo" y "muchos reyes": son los múltiples yoes que gobiernan al humano interior. Cuando el Iniciado se duerme, estas naciones internas se levantan y toman el control de la vida.

Los yoes armados con "arco y lanza" son los defectos que hieren la conciencia. Son crueles porque no tienen compasión por el alma. El "tropel que suena como el mar" es el oleaje caótico de las emociones negativas. "Caballos" simboliza las pasiones desbordadas. Todo esto se levanta contra la "hija de Babilonia": el alma atrapada en la confusión del ego.

Mensaje:

43 Oyó su fama el rey de Babilonia, y sus manos se descoyuntaron; angustia le tomó, dolor como de mujer de parto.
44 He aquí que como león subirá de la hinchazón del Jordán a la morada fuerte; porque haré reposo, y lo haré correr de sobre ella, y al que fuere escogido la encargaré; porque ¿quién es semejante a mí? ¿Y quién me emplazará? ¿O quién será aquel pastor que me podrá resistir?

Develación:
El "rey de Babilonia" es el yo pluralizado que gobierna la mente. Cuando siente que las fuerzas superiores lo van a destronar, entra en pánico. El "dolor de parto" indica que en medio de la angustia nace algo nuevo: la conciencia empieza a abrirse paso.

El "león" es el Cristo Íntimo, fuerza real y solar que asciende desde las aguas del Jordán, símbolo de la transmutación. Él desaloja al ego ("lo haré correr") y pone en su lugar al "escogido", la Esencia despierta. Nadie puede resistir esa fuerza: ningún pastor psicológico —ningún yo— puede enfrentar al Logos.

Mensaje:

45 Por tanto, oíd el consejo del SEÑOR, que ha acordado sobre Babilonia, y sus pensamientos que ha formado sobre la tierra de los caldeos. Ciertamente *a* los más pequeños del hato los arrastrarán, y destruirán sus moradas con ellos.
46 Del grito de la toma de Babilonia la tierra tembló, y el clamor se oyó entre los gentiles.

Develación:
El "consejo del Señor" es la Ley, que determina la disolución del ego. Los "más pequeños del hato" son los yoes sutiles, casi inadvertidos, pero igualmente perniciosos. La Luz los arrastra y destruye las "moradas" donde se ocultan: las estructuras psicológicas que los alimentan.

Cuando el Iniciado comienza a destruir la Babilonia interior, toda la "tierra", o sea, la personalidad, tiembla. Los "gentiles", las partes no regeneradas del ser, sienten el impacto de la revolución íntima.

Mensaje:

CAPÍTULO 51

1 Así dijo el SEÑOR: He aquí que yo levanto sobre Babilonia, y sobre sus moradores que de corazón se levantan contra mí, un viento destruidor.
2 Y enviaré a Babilonia aventadores que la avienten, y vaciarán su tierra; porque serán contra ella de todas partes en el día del mal.

Develación:
El "viento destruidor" es el aliento del Espíritu Santo.

la fuerza purificadora del fuego sexual transmutado. Esa energía barre a los moradores de Babilonia: los defectos que se rebelan contra lo divino.

Los "aventadores" son los choques conscientes, las pruebas, las adversidades que sacuden el alma para separar el trigo de la cizaña. Esa labor "vacía la tierra": desmonta la falsa seguridad del ego.

Mensaje:

3 *Diré* al flechero que entesa su arco, y al
que se pone orgulloso con su loriga: No
perdonéis a sus jóvenes, destruid todo su
ejército.
4 Y caerán muertos en la tierra de los caldeos, y
alanceados en sus plazas.

Develación:
Se ordena atacar al "ejército" del ego, incluso sus "jóvenes", es decir, los yoes recién formados, pequeños, aparentemente inofensivos. El trabajo es total: ningún defecto debe escaparse.

Los "caldeos" representan las artes astutas del ego. Allí, en su propio terreno, los yoes son destruidos por la lanza de la comprensión y el fuego de la transmutación.

Mensaje:

5 Porque Israel y Judá no han enviudado de
su Dios, el SEÑOR de los ejércitos, aunque
su tierra fue llena de pecado contra el Santo
de Israel.
6 Huid de en medio de Babilonia, y librad cada uno
su alma, para que no perezcáis a causa de su maldad;
porque el tiempo *es* de venganza del SEÑOR; le dará
su pago.

Develación:
Israel (el alma superior) y Judá (las fuerzas internas de la voluntad) no están abandonados por Dios, aunque la tierra —el cuerpo y la vida psicológica— esté manchada por el ego. Siempre hay un vínculo vivo con lo divino, esperando ser reactivado.

"Huir de Babilonia" es retirarse internamente de los estados psicológicos negativos. La salvación es íntima: cada quien debe liberarse de sus propios yoes. La "venganza del Señor" es la acción de la Ley contra el ego; cada defecto recibe su pago cuando la Luz lo enfrenta.

Mensaje:

7 Vaso de oro *fue* Babilonia en la mano del
SEÑOR, que embriaga toda la tierra; de su vino
bebieron los gentiles; por tanto, enloquecerán las
naciones.
8 En un momento cayó Babilonia, y se
quebrantó; aullad sobre ella; tomad bálsamo
para su dolor, por ventura sanará.

Develación:
El "vaso de oro" simboliza la mente humana, la cual originalmente pertenece a Dios, pero que Babilonia —el ego— ha convertido en instrumento de confusión. Su "vino" es el deseo y el orgullo que embriagan a la conciencia. Quien bebe de ese vino pierde la cordura espiritual: las "naciones" psicológicas enloquecen.

La caída del ego puede darse "en un momento" cuando interviene la luz de la conciencia. Pero Babilonia "no sana": el yo no puede ser reformado; solo puede ser comprendido y destruido. El "bálsamo" es la autoobservación, que alivia mientras dura la purificación.

Mensaje:

9 Curamos a Babilonia, y no ha sanado; dejadla, y
vámonos cada uno a su tierra; porque ha llegado
hasta el cielo su juicio, y se ha alzado hasta las
nubes.
10 El SEÑOR sacó a luz nuestras justicias; venid, y
contemos en Sion la obra del SEÑOR nuestro Dios.

Develación:
Los intentos de "curar" el ego con moralismos o excusas fracasan. La instrucción es clara: "dejadla", abandonad esa falsa estructura psicológica y regresad a la "tierra" interior, a la esencia. El juicio del ego ha llegado al cielo: ya no puede sostenerse ante la luz del Ser.

La luz saca a la superficie las virtudes reales, no las falsas. "Sion" es el corazón elevado, donde se reconoce interiormente la obra divina: el trabajo íntimo, secreto, de la conciencia.

Mensaje:

11 Limpiad las saetas, embrazad los escudos; ha
despertado el SEÑOR el espíritu de los reyes de
Media; porque contra Babilonia *es* su
pensamiento para destruirla; porque venganza *es*
del SEÑOR, venganza *es* de su templo.
12 Levantad bandera sobre los muros de
Babilonia, reforzad la guardia, poned centinelas,
disponed celadas; porque deliberó el SEÑOR, *y*
aun pondrá en efecto lo que dijo sobre los
moradores de Babilonia.

Develación:
Las "saetas" limpias son las energías dirigidas con pureza; los "escudos", la vigilancia de la mente. Los "reyes de Media" representan fuerzas internas

superiores, despertadas por la acción divina. La destrucción del ego es "venganza del templo": la restitución de la pureza del alma profanada.

La "bandera" es la señal de guerra psicológica. Se pide vigilancia extrema: guardias y centinelas son la autoobservación continua. Las "celadas" representan la comprensión que sorprende al yo en sus trampas ocultas. La Ley cumplirá lo decretado: la purificación total.

Mensaje:

13 La que moras entre muchas aguas, rica en tesoros,
ha venido tu fin, la medida de tu codicia.
14 El SEÑOR de los ejércitos juró por su vida,
diciendo: Yo te llenaré de hombres como de
langostas, y cantarán sobre ti canción *de*
lagareros.

Develación:
"Muchas aguas" son las emociones inferiores que alimentan al ego. Los "tesoros" son los placeres y apegos que cree poseer. Pero todo llega a su límite: la codicia psicológica recibe su medida, es decir, su destrucción.

"Langostas" simbolizan fuerzas purificadoras que devoran todo lo caduco. La "canción de los lagareros" es el canto místico del vino espiritual que surge cuando se pisa el racimo: la transmutación del sufrimiento en sabiduría.

Mensaje:

15 El es el que hace la tierra con su fortaleza, el que
afirma el mundo con su sabiduría, y extiende los
cielos con su prudencia;
16 el que da con *su* voz multitud de aguas del
cielo; después hace subir las nubes de lo postrero
de la tierra; hace relámpagos con la lluvia, y saca
el viento de sus tesoros.

Develación:
Este verso recuerda la omnipotencia del Logos. "Tierra", "mundo" y "cielos" son también nuestros cuerpos físico, psicológico y espiritual, sostenidos por la fuerza, sabiduría y prudencia del Ser.

La "voz" del Ser mueve las aguas superiores: la energía creadora. Las "nubes" que suben son las emanaciones purificadas de la transmutación. Los "relámpagos" son intuiciones divinas; el "viento" es el Espíritu que anima la obra interior.

Mensaje:

17 Todo hombre se ha infatuado, y es sin ciencia;
avergüéncese todo artífice de la escultura, porque
mentira es su vaciadizo, que no tiene espíritu.
18 Vanidad son, obra de irrisiones; en el tiempo de su
visitación perecerán.

Develación:
El "artífice" es la personalidad mecánica que fabrica ídolos: opiniones, teorías, autoimágenes. Todo eso "no tiene espíritu"; son formas muertas que la conciencia debe abandonar.

Cuando llega la "visitación", es decir, el llamado del Ser, estas obras vanas —los yoes— perecen. Lo que es irreal no puede sostenerse ante la Luz.

Mensaje:

19 No *es* como ellos la parte de Jacob;
porque él *es* el Formador de todo; e *Israel es*
la vara de su heredad, el SEÑOR de los
ejércitos es su Nombre.
20 Martillo me sois, oh armas de guerra; y por *medio*
de ti quebrantaré gentiles, y por *medio de* ti desharé
reinos;

Develación:
La "parte de Jacob" es el alma superior, la chispa divina. Ella no es vana, pues proviene del Formador. "Israel", la voluntad iluminada, es la vara que guía el trabajo interior.

El Iniciado, cuando trabaja con las armas de la conciencia —la meditación, la transmutación, la muerte psicológica— se convierte en "martillo" del Ser. Con ese poder, el Logos quebranta los "gentiles", los yoes, y destruye los "reinos" del ego en la psiquis.

Mensaje:

21 y por *medio de* ti quebrantaré caballos y sus
cabalgadores, y por *medio de* ti quebrantaré
carros y los que en ellos suben;
22 asímismo por *medio de* ti quebrantaré varones y
mujeres, y por *medio de* ti quebrantaré viejos y
mozos, y por
medio de ti quebrantaré jóvenes y vírgenes;

Develación:
Los "caballos" son las pasiones desbordadas, y los "cabalgadores" son los yoes que se montan sobre esas pasiones. Los "carros" representan las estructuras psicológicas que transportan al ego. El Ser, a través del Iniciado, destruye tanto la pasión como al yo que la dirige, y además las plataformas internas donde se sostienen.

Esto no se refiere a personas físicas, sino a los diversos aspectos del ego:
"Varones y mujeres" son polaridades psíquicas;
"Viejos y mozos" defectos antiguos y recién formados;

"Jóvenes y vírgenes", yoes sutiles, casi inofensivos en apariencia.
La muerte psicológica debe ser total: ningún agregado, por pequeño o reciente que sea, puede permanecer.

Mensaje:

23 también quebrantaré por *medio de* ti al pastor
y a su manada; quebrantaré por *medio de* ti a
labradores y sus yuntas; y duques y príncipes
quebrantaré por *medio de* ti.
24 Y pagaré a Babilonia y a todos los moradores
de Caldea, todo el mal de ellos que hicieron en
Sion delante de vuestros ojos, dijo el SEÑOR.

Develación:
El "pastor" es el yo que dirige un conjunto de defectos afines, su "manada". Los "labradores y sus yuntas" son yoes que trabajan asociados para producir actos repetitivos. "Duques y príncipes" son los yoes más fuertes y dominantes. Todos serán destruidos por la acción del Ser a través del trabajo consciente.

La Ley Divina devuelve al ego todo lo que ha causado en el templo interno ("Sion"). Cada acción equivocada crea consecuencias. La purificación es un ajuste de cuentas inevitable.

Mensaje:

25 He aquí yo contra ti, oh Monte destruidor,
dijo el SEÑOR, que destruiste toda la tierra; y
extenderé mi mano sobre ti, y te haré rodar de las
peñas, y te tornaré monte quemado.
26 Y nadie tomará de ti piedra para esquina, ni
piedra para cimiento; porque perpetuos asolamientos
serás, dijo el SEÑOR.

Develación:
El "Monte destruidor" es el ego convertido en una montaña que domina la vida psicológica. Dios declara guerra contra esa montaña y la hace "rodar de las peñas", es decir, la derriba desde sus alturas ilusorias. "Monte quemado" es un ego reducido a cenizas por el fuego del Espíritu.

Nada del ego puede servir como fundamento espiritual; ninguna "piedra" suya vale para edificar el Templo interior. Su destino es ser asolado eternamente, porque es ilusorio.

Mensaje:

27 Alzad bandera en la tierra, tocad trompeta entre
los gentiles, apercibid naciones contra ella; juntad
contra ella los reinos de Ararat, de Mini, y de
Askenaz; señalad contra ella capitán, haced subir
caballos como langostas erizadas.
28 Apercibid contra ella naciones; a reyes de Media,
a sus capitanes, y a todos sus príncipes, y a toda la
tierra de su señorío.

Develación:
La "bandera" y la "trompeta" representan el llamado a la guerra interior. Las "naciones" son fuerzas íntimas invocadas para combatir al ego. Ararat, Mini y Askenaz simbolizan tres potencias internas: la comprensión, la voluntad consciente y la energía transmutada. Los "caballos como langostas erizadas" son la fuerza ardiente del fuego sexual disciplinado.

Los "reyes de Media" son jerarquías internas de luz que el Ser despierta. Esto indica una guerra total: todos los poderes del Ser se movilizan para destruir a Babilonia, el ego pluralizado.

Mensaje:

29 Y temblará la tierra, y se afligirá; porque
confirmado es contra Babilonia todo el pensamiento
del SEÑOR, para poner la tierra de Babilonia en
soledad, y que no haya morador.
30 Los valientes de Babilonia dejaron de pelear,
se estuvieron en sus fuertes; les faltó su
fortaleza, se tornaron como mujeres;
encendieron *los enemigos* sus casas, quebraron
sus cerrojos.

Develación:
La "tierra" que tiembla es la personalidad. Cuando la Luz decide destruir al ego, nada lo detiene. Babilonia debe quedar "en soledad", es decir, vacía de yoes, sin ningún morador psicológico inferior.

Los "valientes" son los yoes más poderosos. Ante la luz de la conciencia pierden su fuerza y se debilitan. Las "casas encendidas" son los centros psicológicos donde el ego se apoyaba. "Quebrar los cerrojos" significa que las defensas internas del ego ya no pueden protegerlo.

Mensaje:

31 Correo se encontrará con correo, mensajero se
encontrará con mensajero, para noticiar al rey de
Babilonia que su ciudad es tomada por todas partes;
32 y los vados fueron tomados, y los carrizos fueron
quemados a fuego, y se asombraron los hombres de
guerra.

Develación:
El "rey de Babilonia" —el ego rector— recibe mensajes de alarma desde todos los frentes: los yoes perciben que la conciencia los está cercando. No queda refugio posible.

Los "vados", los pasos psicológicos por donde el ego huía, son cerrados. Los "carrizos" son pensamientos

débiles, excusas y autojustificaciones: arden en el fuego del Ser. Los "hombres de guerra" —yoes agresivos— quedan confundidos.

Mensaje:

33 Porque así dijo el SEÑOR de los ejércitos,
Dios de Israel: La hija de Babilonia *es* como
parva; tiempo es ya de trillarla; de aquí a poco
le vendrá el tiempo de la siega.
34 Me comió, me desmenuzó Nabucodonosor rey de
Babilonia; me paró *como* vaso vacío; me tragó como
dragón, llenó su vientre de mis delicadezas, y me
echó.

Develación:
La "hija de Babilonia" es la parte más refinada del ego, la mente sutil, que parece espiritual pero no lo es. "Parva" significa trigo en montoncito listo para ser trillado: el proceso de desintegración sutil del yo. La siega es inminente.

Nabucodonosor es el arquetipo del yo devorador, que consume la energía de la conciencia. "Me paró como vaso vacío" expresa cómo el ego vacía al alma, dejándola sin fuerza. El "dragón" es el deseo que traga los valores del Ser y luego arroja al alma agotada. Es la confesión de la Esencia oprimida dentro de la prisión psicológica.

Mensaje:

35 Sobre Babilonia la violencia contra mí y mi
carne, dirá la moradora de Sion; y mi sangre sobre
los moradores de Caldea, dirá Jerusalén.
36 Por tanto, así dijo el SEÑOR: He aquí que
yo juzgo tu causa y haré tu venganza; y secaré
su mar, y haré que quede seca su corriente.

Develación:
La *moradora de Sion* es el Alma Humana que clama contra la *Babilonia interior*: la mente fornicaria, confusa, prostituida con los deseos. La *carne* es la naturaleza animal que ha sido ultrajada por los yoes. Jerusalén —la Jerusalén celestial, el Alma espiritual— declara que la *sangre*, es decir, la energía crística desperdiciada, recae sobre los moradores de Caldea: los agregados psíquicos que la devoran.

El Ser toma la causa del Alma. *Secar el mar* significa agotar el océano pasional, el abismo de deseos donde se agita la bestia interior. *Quedar seca la corriente* es detener el flujo mecánico de pensamientos que alimenta la confusión.

Mensaje:

37 Y será Babilonia para montones, morada de
dragones, espanto y silbo, sin morador.
38 A una bramarán como leones; como cachorros de
leones bramarán.

Develación:
Cuando la mente inferior cae, queda reducida a *montones*, residuos de yoes destruidos. *Dragones* simboliza los yoes más profundos, vistos ya como ruinas psíquicas. *Sin morador* implica que la Esencia ya no vive allí: ha sido liberada.

Antes de su destrucción final, los yoes rugén como leones, intentando retener el dominio. El bramido es la resistencia interior de los agregados que no quieren morir.

Mensaje:

39 En su calor les pondré sus banquetes; y les
haré que se embriaguen, para que se alegren, y
duerman eterno sueño, y no despierten, dijo el
SEÑOR.
40 Los haré traer como corderos al matadero, como
carneros con cabros.

Develación:
El *calor* es el fuego del Espíritu, que toma a los yoes y los *embriaga*, es decir, los confunde, los paraliza. El *eterno sueño* es la aniquilación final en la fragua ardiente de Vulcano: la muerte segunda de los elementos inhumanos.

Los yoes, sin fuerza ante la luz del Ser, son llevados uno por uno al matadero psicológico: el trabajo consciente de muerte en marcha que ejecuta la Madre Divina.

Mensaje:

41 ¡Cómo fue presa Sesac, y fue tomada la que
era alabada por toda la tierra! ¡Cómo fue
Babilonia por espanto entre los gentiles!
42 Subió el mar sobre Babilonia; de la multitud de sus
ondas fue cubierta.

Develación:
Sesac es el aspecto oculto de Babilonia. La mente orgullosa, alabada por el mundo, cae y se convierte en espanto: las naciones internas —los distintos centros psíquicos— contemplan su ruina.

El mar de la vida interior —las energías superiores— inunda la mente inferior y la cubre, anulando su imperio.

Mensaje:

43 Sus ciudades fueron asoladas, la tierra seca y
desierta, tierra que no morará en ella nadie, ni pasará
por ella hijo de hombre.

44 Y visitaré al mismo Bel en Babilonia, y sacaré
de su boca lo que ha tragado; y no vendrán más a él
gentiles; y el muro de Babilonia caerá.

Develación:
Las *ciudades* son estructuras mentales creadas por los yoes; todas son destruidas. Nadie morará allí porque la conciencia ya no se identifica con esa mente muerta.

Bel es el falso dios de la mente, el Ego como ídolo. El Señor extrae de su boca lo que se tragó: la energía, la luz, la esencia atrapada. *No vendrán gentiles* significa que ya no habrá fuerzas oscuras alimentándolo. El *muro* de la mente se derrumba.

Mensaje:

45 Salid de en medio de ella, pueblo mío, y salvad
cada uno su vida de la ira del furor del SEÑOR.
46 Y para que no desmaye vuestro corazón, y
temáis a causa de la noticia que se oirá por la tierra,
en un año vendrá la noticia, y después en otro año
el rumor, y *luego vendrá* la violencia en la tierra, y
el enseñoreador sobre el que enseñorea.

Develación:
Es una orden interior: sacar la conciencia de la identificación con la mente pecaminosa. Salir de Babilonia es entrar en la práctica, en la vigilancia, en la muerte del yo.

Los procesos iniciáticos se anuncian por etapas (*noticia*, *rumor*, *violencia*). Primero se siente la crisis interior, luego la lucha, y finalmente la confrontación con el *enseñoreador*: el Ego raíz enfrentado por el Íntimo.

Mensaje:

47 Por tanto, he aquí vienen días *que yo* visitaré
las esculturas de Babilonia, y toda su tierra será
avergonzada, y todos sus muertos caerán en
medio de ella.
48 Y los cielos y la tierra, y todo lo que *está* en
ellos, darán alabanzas sobre Babilonia; porque del
aquilón vendrán sobre ella destruidores, dijo el
SEÑOR.

Develación:
Las *esculturas* son los ídolos psicológicos: ideas fijas, creencias mecánicas, orgullos, doctrinas falsas. Todas serán avergonzadas —es decir, descubiertas— y caerán muertas por el fuego interior.

El *aquilón* (el norte) es la región del Espíritu. Desde allí vienen los *destructores*: las fuerzas divinas que arrasan la mente profana. Los cielos y la tierra —los mundos superiores e inferiores— celebran la liberación del Alma.

Mensaje:

49 Pues que Babilonia *fue causa* que cayesen
muertos de Israel, también por causa de Babilonia
cayeron muertos de toda la tierra.
50 Los que escapasteis del cuchillo, andad, no os
detengáis; acordaos por muchos días del SEÑOR, y
acordaos de Jerusalén.

Develación:
La mente fornicaria causó la muerte psicológica del pueblo interno (Israel). Por tanto, ella misma será destruida junto con todos los yoes que la habitan.

Los elementos psicológicos o chispas de conciencia que han escapado del Ego deben avanzar sin detenerse: vigilancia continua, recuerdo de sí. Recordar al Señor y a *Jerusalén* es vivir en la conciencia despierta, orientada hacia el Ser.

Mensaje:

51 Estamos avergonzados, porque oímos
la afrenta; confusión cubrió nuestros
rostros, porque vinieron extranjeros
contra los Santuarios de la Casa del
SEÑOR.
52 Por tanto, he aquí vienen días, dijo el
SEÑOR, *que yo* visitaré sus esculturas, y en
toda su tierra gemirán *los heridos* de muerte.

Develación:
La *afrenta* es la acusación interna: la conciencia reconoce cómo elementos *extranjeros* —yoes, pasiones, pensamientos ajenos al Ser— han profanado los santuarios interiores, los centros sagrados del alma. La vergüenza es el despertar moral que precede a la purificación.

Las *esculturas* son las formas mentales cristalizadas en el Ego: deseos, orgullos, apegos. Serán visitadas —es decir, iluminadas y destruidas— y los *heridos de muerte* son los yoes agonizantes que gimen al ser desintegrados por el fuego divino.

Mensaje:

53 Si subiese Babilonia al cielo, y si
fortaleciere en lo alto su fuerza, de mí
vendrán a ella destruidores, dijo el SEÑOR.
54 ¡Sonido de grito de Babilonia, y quebrantamiento
grande de la tierra de los caldeos!

Develación:
Aunque la mente se disfrace de espiritualidad, aunque Babilonia se eleve a alturas místicas aparentes, el Ser envía *destructores* —rayos de comprensión y fuego interior— para desbaratar su orgullo. Ninguna pseudo-

espiritualidad del Ego puede escapar al juicio del Íntimo.

El *grito* es el lamento de la mente animal al ser vencida. La *tierra de los caldeos* representa los fundamentos psíquicos del error; su quebrantamiento es la caída de las raíces del Ego.

Mensaje:

55 Porque el SEÑOR destruye a Babilonia, y
quitará de ella el mucho estruendo; y bramarán
sus ondas, como muchas aguas será el sonido
de la voz de ellos;
56 porque vino destruidor contra ella,
contra Babilonia, y sus valientes fueron
presos, el arco de ellos fue quebrado;
porque el SEÑOR, Dios de retribuciones,
dará la paga.

Develación:
El *estruendo* es el ruido interior de pensamientos, deseos, temores y fantasías. El Señor lo silencia. Los yoes braman al ser arrastrados por las *aguas* de la purificación: la energía transmutada que los oprime y deshace.

El *destructor* es el fuego de la Madre Divina. Los *valientes* son los yoes más poderosos, que mantenían dominio. Su arco —su voluntad mecánica— es destruido. La *retribución* es la justicia kármica aplicada al interior del hombre.

Mensaje:

57 Y embriagaré *a* sus príncipes y *a* sus
sabios, *a* sus capitanes y *a* sus nobles y sus
fuertes; y dormirán sueño eterno y no
despertarán, dice el Rey, el SEÑOR de los
ejércitos *es* su Nombre.
58 Así dijo el SEÑOR de los ejércitos: El muro
ancho de Babilonia será derribado enteramente, y
sus altas puertas serán quemadas a fuego; y en
vano trabajarán pueblos y naciones en el fuego
para salvarla, y se cansarán.

Develación:
Los *príncipes* y *sabios* de Babilonia son los yoes más sutiles: los intelectuales, los místicos falsos, los sentimientos vanidosos. La *embriaguez* es la confusión producida por la luz divina que les quita su poder. Su *sueño eterno* es la muerte definitiva en la fragua del alma.

El *muro ancho* es la estructura completa de la mente condicionada: teorías, justificaciones, razonamientos, memorias. Todo será derribado. Las *puertas* son las entradas por donde penetran las pasiones; serán quemadas. Ningún esfuerzo del Ego podrá salvar esa ciudad interior: su destino es la disolución.

Mensaje:

59 Palabra que envió Jeremías profeta a Seraías
hijo de Nerías, hijo de Maasías, cuando iba con
Sedequías rey de Judá a Babilonia, el cuarto año
de su reinado. Y *era* Seraías el principal camarero.
60 Escribió, pues, Jeremías en un libro todo el
mal que había de venir sobre Babilonia, todas
las palabras que están escritas contra
Babilonia.

Develación:
Jeremías representa al *instructor interior*, la voz del Ser. Seraías, el *camarero*, simboliza al que administra las energías internas, especialmente las sexuales. El mensaje es dirigido al centro instintivo-sexual, que debe obedecer al Espíritu incluso en medio de Babilonia (la mente caída).

El *libro* es la memoria profunda del alma. Allí está registrado todo lo que debe ser purificado y destruido en la mente. Nada queda oculto ante la luz del Ser.

Mensaje:

61 Y dijo Jeremías a Seraías: Cuando llegares a
Babilonia, y vieres y leyeres todas estas cosas,
62 dirás: *Oh* SEÑOR, tú has dicho contra
este lugar que lo habías de talar, hasta no
quedar en él morador, ni hombre ni animal,
sino que para siempre ha de ser asolado.

Develación:
Significa que el discípulo debe llevar consigo la enseñanza desvelada y leerla dentro de su propia mente: ver *en sí mismo* todas las profanaciones, pasiones, errores y estructuras falsas.

El alma reconoce la sentencia divina: la *tala* de Babilonia es la muerte total del Ego. Ni *hombre* (yoes razonadores) ni *animal* (pasiones inferiores) quedarán. La asolación eterna es la liberación: sobre las ruinas de la mente falsa se edifica la ciudad del Espíritu.

Mensaje:

63 Y será que cuando acabares de leer este libro, le
atarás una piedra, y lo echarás en medio del
Eufrates,
64 y dirás: Así será anegada Babilonia, y no se
levantará del mal que yo traigo sobre ella; y serán
rendidos. Hasta aquí *son* las profecías de Jeremías.

Develación:
El *libro* contiene la memoria del mal de Babilonia (el Ego). *Atarle una piedra* significa darle peso definitivo a la comprensión: solo la comprensión profunda

permite que el yo sea destruido. *Echarlo en el Éufrates* es lanzarlo al río de la transmutación, a las aguas purificadoras del sexo sagrado, donde es anegado y disuelto.

La sentencia divina es absoluta: Babilonia, la mente animal, será sumergida y destruida. *No se levantará* porque la luz del Ser la desintegrará por completo. Esta es la culminación del mensaje de Jeremías: la victoria final del Espíritu sobre la psicología inferior.

Mensaje:

CAPÍTULO 52

1 Era Sedequías de edad de veintiún años cuando
comenzó a reinar, y reinó once años en Jerusalén.
Su madre se llamaba Hamutal, hija de Jeremías, de
Libna.
2 E hizo lo malo en los ojos del SEÑOR, conforme a
todo lo que hizo Joacim.

Develación:
Sedequías simboliza un estado psicológico inmaduro (veintiún años), débil ante el Ego. Reinar en Jerusalén es tener cierta posición espiritual, pero sin fuerza interior. *Hamutal*, su madre, es una influencia espiritual heredada, pero no integrada: proviene de Jeremías (el Ser), pero el discípulo no la aprovecha.

El iniciado cae en los mismos errores de Joacim: fornicación psicológica, identificación con la mente y la materia. Sedequías representa al alma que no escucha la voz interior y sigue la mecánica del Ego.

Mensaje:

3 Porque a causa de la ira del SEÑOR contra
Jerusalén y Judá, hasta echarlos de su presencia.
Sedequías se rebeló contra el rey de Babilonia.
4 Aconteció por tanto a los nueve años de su
reinado, en el mes décimo, a los diez días del mes,
que vino Nabucodonosor rey de Babilonia, él y todo
su ejército, contra Jerusalén, y asentaron sobre ella
campo, y de todas partes edificaron sobre ella
baluartes en todas partes.

Develación:
La *ira del Señor* es la justicia kármica. Jerusalén (mente espiritual) y Judá (voluntad) han caído tan bajo que son expulsadas de la presencia divina. *Sedequías se rebeló contra el rey de Babilonia* es la lucha interior del alma débil intentando oponerse al Ego dominante. Es rebelión sin fuerzas.

Nabucodonosor es el Ego-total, el yo tirano. Sitia a Jerusalén: el estado interior del discípulo se encuentra rodeado de pensamientos, deseos y presiones internas que bloquean la luz. Los *baluartes* son hábitos, miedos, pasiones, estructuras mentales que cercan completamente la conciencia.

Mensaje:

5 Y estuvo cercada la ciudad hasta el undécimo año del
rey Sedequías.
6 En el mes cuarto, a los nueve del mes,
prevaleció el hambre en la ciudad, hasta no haber
pan para el pueblo de la tierra.

Develación:
La conciencia permanece sitiada durante un largo proceso interno. El once simboliza prueba y purificación. Sedequías, psicología débil, no puede romper el cerco del Ego.

El *hambre* es la falta de alimento espiritual, la ausencia de luz interior. El pan es la sabiduría. El alma sitiada por el Ego se queda sin sustento, sin fuerzas, sin inspiración.

Mensaje:

7 Y fue entrada la ciudad, y todos los hombres de
guerra huyeron, y se salieron de la ciudad de
noche por el camino del postigo que *está* entre los
dos muros, que *estaban* cerca del jardín del rey, y
se fueron por el camino del desierto, estando aún
los caldeos junto a la ciudad alrededor.
8 Y el ejército de los caldeos siguió al rey, y
prendieron a Sedequías en los llanos de Jericó; y se
esparció de él todo su ejército.

Develación:
Los *hombres de guerra* son los valores anímicos, las virtudes. No pueden sostenerse y huyen. *La noche* simboliza inconsciencia. El *postigo entre dos muros* es una salida escondida: el escape ilusorio por la evasión, el autoengaño. El *desierto* es la aridez interior donde va a parar el alma caída.

Los *caldeos* (los yoes) capturan a Sedequías: las pasiones y pensamientos dominan al alma débil. *Jericó* es el mundo de las emociones inferiores. El ejército de Sedequías —sus valores y pequeñas fuerzas interiores— se desintegra.

Mensaje:

9 Prendieron pues, al rey, y le hicieron venir al rey
de Babilonia, a Ribla en tierra de Hamat, y
pronunció contra él sentencia.
10 Y degolló el rey de Babilonia a los hijos
de Sedequías delante de sus ojos, y
también degolló a todos los príncipes de
Judá en Ribla.

Develación:

El Ego lleva a la conciencia ante su tribunal falso: Ribla significa "firmeza", pero firmeza del error. Allí el yo dicta sentencia, sometiendo al alma a nuevas cadenas psicológicas.

Los *hijos de Sedequías* son las potencialidades espirituales, las virtudes en germen. Los *príncipes de Judá* son los valores elevados de la voluntad. El Ego los mata delante de la conciencia: es la tragedia interior donde el yo destruye las mejores posibilidades del alma.

Mensaje:

11 Pero a Sedequías *le* sacó los ojos, y le puso en
grillos, y el rey de Babilonia lo hizo llevar a
Babilonia; y lo puso en la casa de la cárcel hasta el
día en que murió.
12 Y en el mes quinto, a los diez del mes, que
era el año diecinueve del reinado de
Nabucodonosor, rey de Babilonia, vino a
Jerusalén Nabuzaradán, capitán de la guardia,
que solía estar delante del rey de Babilonia.

Develación:
Sedequías es el Alma que, habiendo conocido la luz, rehúsa la obediencia interior. "Sacarle los ojos" es perder la visión espiritual; caer en la total ceguera del Yo. Los "grillos" representan el karma que encadena, las consecuencias de la desobediencia a la Ley. Ser llevado a Babilonia —la gran ramera de la confusión interior— significa caer definitivamente bajo dominio del Ego pluralizado. Morir en la cárcel es perecer psicológicamente sin alcanzar la liberación.

El "mes quinto" es el símbolo del fuego purificador que desciende para ejecutar la justicia divina. Nabuzaradán, ministro de Nabucodonosor (el Ego), representa las fuerzas kármicas que entran al templo interior (Jerusalén) cuando el alma ya no se ha protegido con la obra. Es el agente ejecutor de la desolación psicológica.

Mensaje:

13 Y encendió a fuego la Casa del SEÑOR, y
la casa del rey, y todas las casas de Jerusalén;
y toda casa grande quemó con fuego.
14 Y todo el ejército de los caldeos, que *venía* con
el capitán de la guardia, destruyó todos los muros
de Jerusalén en derredor.

Develación:
El fuego destructor aquí no es el Fohat de la transmutación, sino el fuego del karma y de la pasión que arrasa lo sagrado. Quemar la Casa del Señor es perder el Santuario del Corazón. Quemar la casa del rey es destruir la realeza interior del Ser. Las "casas grandes" son los valores anímicos, virtudes, acumulaciones de trabajo espiritual: todo queda devastado cuando el Ego invade.

Los muros de Jerusalén son las defensas psicológicas: vigilancia, recuerdo de sí, oración, castidad. Cuando los "caldeos" (yoes lunares) entran, derriban toda protección. Es el estado interior en que el practicante queda sin murallas contra la tentación.

Mensaje:

15 E hizo transportar Nabuzaradán, capitán de la
guardia, *a* los pobres del pueblo, y *a* toda la otra
gente vulgar que en la ciudad habían quedado, y
a los fugitivos que habían huido al rey de
Babilonia, y *a* todo el resto de la multitud
vulgar.
16 Mas de los pobres del país dejó Nabuzaradán,
capitán de la guardia, para viñadores y labradores.

Develación:
El traslado de los pobres y de la gente vulgar simboliza la dispersión de las partes débiles del alma: emociones inferiores, pensamientos mecánicos, fragmentos psíquicos desordenados. Todo es arrastrado hacia la Babilonia interior, donde reina la confusión de los yoes.

Sin embargo, quedan algunos "pobres": pequeñas esencias puras, restos de conciencia libres del Yo. Ellos quedan para "viñadores y labradores": símbolos de la futura reconstrucción. Es la parte del alma que puede aún trabajar, cultivar el vino de la transmutación y el pan de la vida.

Mensaje:

17 Y los caldeos quebraron las columnas de
bronce que estaban en la Casa del SEÑOR, y
las basas, y el mar de bronce que estaba en la
Casa del SEÑOR, y llevaron todo el bronce a
Babilonia.
18 Se llevaron también los calderos, y los badiles, y
los salterios, y las bacines, y los cucharros, y todos
los vasos de bronce con que se servían.

Develación:
Las columnas de bronce son Jachín y Boaz: la fuerza masculina y femenina, el poder sacerdotal del fuego. El "mar de bronce" es el gran arca alquímica, la energía sexual transmutada. Cuando los caldeos destruyen todo, significa que el practicante pierde la fuerza de la castidad y la alquimia; el bronce (energía sagrada) es llevado a Babilonia, es decir, gastado por el Ego.

Los "vasos" y utensilios son los sentidos internos, facultades psíquicas y dones del alma. Ser llevados indica la total profanación y pérdida de las herramientas internas que permitían el servicio al

Señor. Nada queda en el templo.

Mensaje:

19 Y las copas, e incensarios, y bacines, y ollas, y
candeleros, y escudillas, y tazas; lo que de oro de
oro, y lo que de plata de plata, llevó el capitán de la
guardia.
20 Dos columnas, un mar, y doce bueyes de bronce
que estaban debajo de las basas, que hizo el rey
Salomón en la Casa del SEÑOR; no se podía pesar el
bronce de todos estos vasos.

Develación:
El oro es la esencia pura; la plata, la mente lunar purificada. Que todo sea llevado implica que incluso los valores más altos —intuición, inspiración, elevación espiritual— son confiscados cuando el alma sucumbe. Esta es la noche oscura producida por el Karma y el Ego.

Salomón es la Sabiduría del Ser. Las dos columnas son los dos testigos; el mar, la suprasexualidad; los doce bueyes, las doce potencias zodiacales que sostienen la obra. Que "no se podía pesar el bronce" indica la magnitud de la energía perdida cuando se cae en la degeneración.

Mensaje:

21 En cuanto a las columnas, la altura de una columna
era de dieciocho codos, y un hilo de doce codos la
rodeaba;
y su grueso era de cuatro dedos, de vaciadizo.
22 Y el capitel de bronce que estaba sobre ella, era
de altura de cinco codos, con una red y granadas en
el capitel alrededor, todo de bronce; y lo mismo
era lo de la segunda columna con sus granadas.

Develación:
Los números aquí son simbólicos: 18 = 1+8 = 9, el Arcano del Ermitaño, trabajo interior. Los 12 codos son las doce fuerzas cósmicas que rodean la columna espinal. El grosor "de cuatro dedos" es el Tetragrammaton, el Santo Nombre; pero todo era "de vaciadizo", indicando que la forma queda vacía cuando el fuego se retira.

El capitel de cinco codos corresponde al Arcano 5: el rigor, la Ley, la Justicia. Las granadas son los misterios de la multiplicación espiritual, la abundancia creadora. Pero al ser arrancados y llevados, simboliza que el alma pierde su corona, su autoridad espiritual, quedando despojada de su realeza interior.

Mensaje:

23 Había noventa y seis granadas en cada orden; todas
ellas eran cien sobre la red alrededor.

24 Tomó también el capitán de la guardia a
Seraías principal sacerdote, y a Sofonías
segundo sacerdote, y tres guardas de la puerta.

Develación:
Las granadas son los misterios de la fecundidad espiritual, los poderes latentes en la energía creadora. Noventa y seis = 9 + 6 = 15, Arcano del Diablo: el fuego sexual atrapado por la pasión. "Cien sobre la red" indica totalidad: los poderes del sexo fueron completamente tomados por la red de la tentación y del Ego.

Los sacerdotes interiores son las facultades superiores del alma: la intuición (Seraías) y la inspiración (Sofonías). Los "tres guardas" son los tres centros superiores que custodian las puertas del templo: mental superior, emocional superior y motor instintivo superior. Ser tomados significa perder el gobierno del Ser sobre el templo interior.

Mensaje:

25 Y de la ciudad tomó un eunuco que era capitán
sobre los hombres de guerra, y siete hombres de los
continuos del rey, que se hallaron en la ciudad; y al
principal escribano de la guerra, que ponía por lista
el pueblo de la tierra para la guerra; y sesenta
hombres del vulgo de la tierra, que se hallaron dentro
de la ciudad.
26 Los tomó Nabuzaradán, capitán de la guardia, y los
llevó al rey de Babilonia a Ribla.

Develación:
El eunuco, símbolo de castidad, es capturado: la fuerza creativa ha caído. Los siete hombres del rey son las siete facultades del alma (siete cuerpos); el escribano es la memoria kármica que ordena la lucha interna. Los sesenta hombres del vulgo son los elementos inferiores de la psiquis. Todo es entregado al Ego, nada queda en pie.

Ser llevados a Ribla es ser llevados al juicio del karma bajo dominio del Ego. Todo aspecto interno es puesto bajo la autoridad babilónica, es decir, bajo la multiplicidad del Yo pluralizado.

Mensaje:

27 Y el rey de Babilonia los hirió, y los mató en Ribla
en tierra de Hamat; y Judá fue transportado de su
tierra.
28 Este es el pueblo que Nabucodonosor hizo
transportar: En el año séptimo, tres mil veintitrés
judíos:

Develación:
La muerte de estas facultades simboliza la aniquilación de los valores superiores dentro del alma caída. Judá

—la parte más elevada del Ser, la realeza espiritual— es completamente arrancada de su tierra interior. El Reino interno queda sin soberano.

El séptimo año es el número del orden cósmico; al ser transportados, indica que incluso la estructura interior del alma es arrancada. Tres mil veintitrés = 3+2+3 = 8, Arcano de la Justicia: karma inevitable.

Mensaje:

29 En el año dieciocho hizo Nabucodonosor, transportar de Jerusalén ochocientas treinta y dos personas.
30 El año veintitrés de Nabucodonosor, transportó Nabuzaradán capitán de la guardia, setecientas cuarenta y cinco personas de los judíos; todas las personas *son* cuatro mil seiscientas.

Develación:
Dieciocho = 1+8 = 9, el Ermitaño: retiro de la luz interior. 832 = 8+3+2 = 13, Arcano de la Muerte: se confirma la destrucción de los principios internos.

Veintitrés = 2+3 = 5, el Arcano de la Ley. 745 = 7+4+5 = 16, la Torre fulminada, la caída total. 4600 = 4+6+0+0 = 10, la Rueda del Samsara: la rueda del retorno y la recurrencia aprisiona completamente al alma.

Mensaje:

31 Y acaeció que en el año treinta y siete de la cautividad de Joaquín rey de Judá, en el mes duodécimo, a los veinticinco del mes, Evil-merodac, rey de Babilonia, en el año *primero* de su reinado, alzó la cabeza de Joaquín rey de Judá y lo sacó de la casa de la cárcel;
32 y habló con él amigablemente, e hizo poner su silla sobre las sillas de los reyes que estaban con él en Babilonia.

Develación:
Joaquín es el alma noble pero encadenada. Treinta y siete = 3+7 = 10, la Rueda: después de largo ciclo de purificación, surge la oportunidad. El rey Evil-merodac representa una fuerza kármica más benigna que abre una puerta. "Alzó la cabeza" significa que la conciencia recibe un rayo de esperanza: una iniciación menor o alivio kármico.

Hablarle amigablemente indica que la Misericordia (Gedulah) interviene. Sentarlo entre los reyes simboliza que el alma, aun en Babilonia (la vida material y psicológica difusa), puede recuperar cierta dignidad espiritual y recordar su origen divino.

Mensaje:

33 Y le hizo mudar las ropas de su cárcel, y comía pan delante de él siempre todos los días de su vida.
34 Y continuamente se le daba ración por el rey de Babilonia, cada cosa en su día *por* todos los de su vida, hasta el día que murió.

Develación:
Cambiar las ropas es recibir nuevos estados de conciencia. El pan diario es la sabiduría espiritual que nutre al alma incluso en medio de la esclavitud egoica. Es un auxilio interno del Ser.

La ración diaria simboliza la ayuda kármica dosificada. El alma recibe, día a día, lo necesario para su desgaste o para su purificación según su mérito. Esta medida continúa hasta la muerte, es decir, hasta el fin de ese estado de conciencia.

Mensaje:

LAMENTACIONES

CAPÍTULO 1

1 (*Compuestas por el orden alfabético Hebreo*)
Alef: ¡Cómo está sentada sola la Ciudad *antes* populosa! La grande entre las naciones se ha vuelto como viuda, La señora de provincias es hecha tributaria.
2 *Bet*: Amargamente llora en la noche, y sus lágrimas *están* en sus mejillas; no tiene quien la consuele de todos sus amadores; todos sus amigos le faltaron, se le volvieron enemigos.

Develación:
La Ciudad es el alma. Antes luminosa y gobernante, ahora está sola: abandonada por sus virtudes perdidas. Convertida en "viuda", porque la chispa del Esposo Divinal —el Cristo íntimo— ya no vive allí. Ser hecha tributaria significa pagar karma, servir a fuerzas inferiores.

La noche es la oscuridad interior. El alma llora cuando comprende su ruina. Los "amadores" son los deseos, los placeres, los yoes a los que se entregó: ninguno la consuela, todos la traicionan. Lo que antes parecía aliado se revela como enemigo. Esta es la amarga comprensión del pecado psicológico.

Mensaje:

3 *Guímel*: Se fue Judá *en cautiverio*, a causa de la aflicción y de la grandeza de servidumbre. Ella mora entre los gentiles, y no halla descanso. Todos sus perseguidores la alcanzaron entre estrechuras.
4 *Dálet*: Las calzadas de Sion tienen luto, porque no hay quien venga a las solemnidades; todas sus

puertas *están*
asoladas, sus sacerdotes gimen, sus vírgenes afligidas,
y ella tiene amargura.

Develación:
Judá es el principio real del Ser en nosotros. Ir en cautiverio significa que la conciencia superior cae bajo el dominio de los yoes. "Entre los gentiles" describe la mezcla interior con elementos profanos: pensamientos mecánicos, emociones negativas, deseos. No halla descanso porque el alma que ha perdido al Ser se vuelve agitada y sin paz. Los "perseguidores" son los defectos psicológicos que asedian sin tregua.

Las calzadas de Sion son los caminos iniciáticos dentro del alma. Están de luto porque el practicante ha dejado la obra. Las "puertas asoladas" indican sentidos internos cerrados; los "sacerdotes que gimen" son las facultades superiores debilitadas; las "vírgenes afligidas" representan las energías creadoras puras, ahora sin dirección. Todo es amargura cuando se pierde la vida espiritual.

Mensaje:

5 *He*: Sus enemigos han sido hechos cabeza, sus aborrecedores fueron prosperados; porque el SEÑOR la afligió por la multitud de sus rebeliones; sus niños fueron en cautividad delante del enemigo.
6 *Vau*: Se fue de la hija de Sion toda su hermosura; sus príncipes fueron como ciervos que no hallan pasto, y anduvieron sin fortaleza delante del perseguidor.

Develación:
Los enemigos que son hechos cabeza representan al Ego dominando el trono interior. El Señor permite la aflicción porque la Ley es perfecta: la rebelión contra el Ser trae sufrimiento purificador. Los "niños" son los valores del alma recién nacidos —virtudes incipientes— que son capturados y ahogados por el Yo.

La hermosura perdida es la Luz del Ser. Los príncipes —las partes superiores del alma: voluntad, intuición, discernimiento— vagan sin alimento espiritual. "Sin fortaleza delante del perseguidor" indica que la conciencia queda debilitada ante los defectos, sin capacidad de resistencia interior.

Mensaje:

7 *Zain*: Jerusalén, cuando cayó su pueblo en mano del enemigo y no hubo quien le ayudase, *entonces* se acordó de los días de su aflicción, y de sus rebeliones, y de todas sus cosas deseables que tuvo desde los tiempos antiguos; la miraron los enemigos, y escarnecieron de sus sábados.
8 *Chet*: Pecado cometió Jerusalén; por lo cual ella ha sido removida; todos los que *antes* la honraban la han menospreciado, porque vieron su vergüenza; y ella también suspira, y es vuelta atrás.

Develación:
Al caer el alma en manos del Ego, sobreviene la memoria amarga: comprende todo lo que perdió por causa de la rebeldía interior. "Los enemigos escarnecieron de sus sábados" significa que los yoes profanan lo sagrado, convirtiendo los momentos destinados al Ser en actividades mecánicas, deseos y pasiones.

El pecado es la identificación con los yoes. Por eso el alma es removida de su posición elevada. Quienes la honraban —virtudes, inspiraciones, estados elevados— la abandonan cuando ella cae. La vergüenza es la desnudez psicológica ante la Ley. Suspira porque desea volver al camino, pero aún está atrapada en la inercia del retroceso.

Mensaje:

9 *Tet*: Sus inmundicias *están* en sus faldas; no se acordó de su postrimería; por tanto, ella ha descendido sorprendentemente, no tiene consolador. Mira, oh SEÑOR, mi aflicción, porque el enemigo se ha engrandecido.
10 *Yod*: Extendió su mano el enemigo a todas sus cosas preciosas; y *ella* vio a los gentiles entrar en su santuario, de los cuales mandaste que no entrasen en tu congregación.

Develación:
Las "inmundicias en sus faldas" aluden a la profanación de la energía sexual, raíz de la caída. No recordar la postrimería es olvidarse de la muerte espiritual, del propósito del Ser. El descenso súbito es la caída moral y energética. El alma, sin consolador —porque el Espíritu se retira— solo puede clamar a Dios al ver al Ego engrandecido.

El enemigo —el Ego— toca las "cosas preciosas": virtudes, dones, memoria espiritual. Lo más sagrado del templo interior es invadido por pensamientos profanos, deseos, emociones negativas. Los "gentiles" que entran son impresiones no transformadas que mancillan el santuario del corazón.

Mensaje:

11 *Caf*: Todo su pueblo buscó su pan suspirando; dieron por la comida todas sus cosas preciosas, para entretener la vida. Mira, oh SEÑOR, y ve que soy *tornada* vil.
12 *Lámed*: ¿No os *conmueve* a cuantos pasáis por el camino? Mirad, y ved si hay dolor como mi dolor que me ha venido; porque el SEÑOR me ha angustiado en el día de la ira de su furor.

Develación:
El pueblo del alma "busca su pan", es decir, busca alimento espiritual, pero lo hace suspirando, sin verdadera práctica. "Dieron todas sus cosas preciosas" significa que el alma cambia valores superiores por satisfacciones pasajeras. Se reconoce vil porque ha visto su propia miseria interior.

El alma caída se lamenta ante todos los que transitan por el "camino" —todas las partes de su propia psiquis. Reconoce que su dolor es el fruto inevitable de la Ley de Causa y Efecto. La ira del Señor es el rigor del karma, que disciplina para corregir.

Mensaje:

13 *Mem*: Desde lo alto envió fuego en mis huesos,
el cual se enseñoreó; extendió red a mis pies, me
tornó atrás, me puso asolada, *y* que siempre tenga
dolor.
14 *Nun*: El yugo de mis rebeliones está ligado en
su mano; entretejidas han subido sobre mi cerviz;
ha hecho caer mis fuerzas; me ha entregado el
Señor en manos *de donde* no podré levantarme.

Develación:
El fuego desde lo alto es la energía espiritual que, al no ser aprovechada, se convierte en fuego de juicio que quema desde dentro. La red en los pies es el karma que impide avanzar. "Me tornó atrás" simboliza retrogradación espiritual. La asolación y el dolor son estados de desnudez interior frente a la Ley.

El yugo de las rebeliones es el peso del Ego acumulado. Está "entretejido" porque los yoes están enlazados entre sí, formando una estructura compleja que oprime la cerviz —la voluntad. La fuerza espiritual cae. Ser entregada "en manos de donde no podré levantarme" significa que solo la muerte de los defectos o la intervención profunda del Ser pueden salvarla.

Mensaje:

15 *Sámec*: El Señor ha hollado todos mis fuertes
en medio de mí; llamó contra mí compañía para
quebrantar mis jóvenes, *como* lagar ha pisado el
Señor a la Virgen hija de Judá.
16 *Ayin*: Por esta causa yo lloro; mis ojos, mis ojos
fluyen aguas; porque se alejó de mí *el* consolador
que dé reposo a mi alma. Mis hijos son destruidos,
porque el enemigo prevaleció.

Develación:
El Señor hollando los fuertes es el Íntimo destruyendo los falsos bastiones del yo psicológico. Los "jóvenes" quebrantados son las energías vitales malgastadas, los impulsos juveniles que la lujuria, la ira y el orgullo han deformado. Como en un lagar, la Virgen hija de Judá —la Esencia pura— es presionada, no para destruirla, sino para extraer su vino espiritual: la conciencia despierta que nace del sufrimiento voluntario y la negación del ego.

El llanto es el arrepentimiento profundo que surge cuando el alma comprende la magnitud de su caída. "El consolador" es el Espíritu Santo, cuya asistencia se retira cuando el iniciado reincide en la identificación con sus defectos. "Mis hijos" son las obras luminosas que pudieron nacer y no nacieron. El enemigo que prevalece es el ego pluralizado que gobierna cuando la vigilancia interior se debilita.

Mensaje:

17 *Pe*: Sion extendió sus manos; no tiene
consolador; el SEÑOR dio mandamiento contra
Jacob, que sus enemigos lo cercasen; Jerusalén fue
en abominación entre ellos.
18 *Tsade*: El SEÑOR es justo; que *yo* contra su
boca me rebelé. Oíd ahora, todos los pueblos, y
ved mi dolor; mis vírgenes y mis jóvenes fueron
en cautiverio.

Develación:
Sion extendiendo sus manos representa la conciencia clamando ayuda desde el fondo de su miseria, pero incapaz de recibir consuelo porque los vehículos internos están profanados. Jacob cercado por enemigos es el alma atrapada por sus propios yoes. Jerusalén, símbolo de la ciudad sagrada interior, se vuelve abominación cuando las pasiones, los resentimientos y los deseos impuros gobiernan en lugar del Ser.

El alma reconoce que su sufrimiento no proviene de un castigo injusto, sino de haberse rebelado contra la Voz del Ser. Las "vírgenes" y los "jóvenes" son los valores anímicos que debieron crecer en pureza y fortaleza, pero que ahora están en cautiverio dentro de los agregados psíquicos. La esencia está prisionera de la multiplicidad interior.

Mensaje:

19 *Cof*: Di voces a mis amadores, mas
ellos me han engañado. Mis sacerdotes y
mis ancianos en la ciudad perecieron
buscando comida para sí con que
entretener su vida.
20 *Resh*: Mira, oh SEÑOR, que estoy atribulada;
mis entrañas rugen, mi corazón está trastornado en
medio de mí; porque me rebelé desaforadamente;
de fuera *me* desahijó el cuchillo, de dentro aparece
la muerte.

Develación:
Los "amadores" son los placeres del mundo y las falsas promesas del ego, que seducen pero nunca llenan. Los sacerdotes y ancianos perecen porque no

funciones superiores del alma —la sabiduría (ancianos) y la devoción (sacerdotes)— se extinguen cuando se vive buscando solo el alimento del deseo, la distracción, el "entretener la vida".

La atribulación es la desolación del alma caída. Las entrañas que rugen representan las pasiones internas desbordadas. El corazón trastornado es la confusión emocional que produce el ego. El cuchillo exterior es el dolor kármico que llega por las acciones pasadas; la muerte interior es la agonía espiritual causada por la ausencia del Ser.

Mensaje:

21 *Sin*: Oyeron que gemía, y no hay consolador para
mí. Todos mis enemigos *han* oído mi mal, se
alegraron porque tú lo hiciste. Trajiste el día que
señalaste, mas serán como yo.
22 *Tau*: Entre delante de ti toda su maldad, y haz con
ellos como hiciste conmigo por todas mis rebeliones.
Porque muchos *son* mis suspiros, y mi corazón está
dolorido.

Develación:
El alma gime, pero no recibe consuelo porque todavía no ha muerto el orgullo que impide la gracia. Los enemigos —los yoes psicológicos— se "alegran" porque cada caída les da más fuerza. El día señalado es la hora inevitable del karma: el Ser permite la prueba para que el iniciado aprenda. Y así como el alma cayó, también caerán los enemigos cuando se practique la muerte mística.

El alma pide que los yoes sean juzgados y destruidos tal como ella fue purificada por el dolor. Es la súplica de la muerte psicológica: que el fuego divino consuma los elementos inhumanos. Los suspiros son los anhelos del Ser aprisionado; el corazón doliente es la conciencia que despierta a través del arrepentimiento.

Mensaje:

CAPÍTULO 2

1 *Alef*: ¡Cómo oscureció el Señor en su furor a la
hija de Sion! Derribó del cielo a la tierra la
hermosura de Israel, y no se acordó del estrado de
sus pies en el día de su ira.
2 *Bet*: Destruyó el Señor, y no perdonó;
destruyó en su furor todas las tiendas de
Jacob; echó por tierra las fortalezas de la
hija de Judá, contaminó el Reino y sus
príncipes.

Develación:
La oscuridad sobre Sion simboliza la caída iniciática: la luz se retira para que el alma vea su miseria interior. El descenso de la hermosura de Israel es la pérdida de los estados superiores de conciencia. El "estrado de sus pies" son los centros inferiores que deberían estar consagrados al Ser, pero que ahora están contaminados por el ego.

El Íntimo destruye lo que está construido sobre arena: los hábitos mecánicos, las falsas seguridades, la vida psicológica inauténtica. Las "tiendas de Jacob" son los vehículos internos alterados. El Reino contaminado son los cuerpos inferiores dominados por la degeneración. Los príncipes son las facultades que deberían gobernar, pero que ahora yacen corrompidas.

Mensaje:

3 *Guímel*: Cortó con la ira de su furor todo el
cuerno de Israel; hizo volver atrás su diestra
delante del enemigo; y se encendió en Jacob como
llama de fuego *que ha* devorado alrededor.
4 *Dálet*: Entesó su arco como enemigo, afirmó su
mano derecha como adversario, y mató toda cosa
hermosa a la vista en la tienda de la hija de Sion;
derramó como fuego su enojo.

Develación:
El cuerno es el poder espiritual. Cuando el alma abusa de la energía creadora, ese poder es cortado. La diestra que retrocede indica la suspensión de la ayuda divina. El fuego que devora es el karma purificador actuando sobre Jacob —la humanidad interior— para quemar las impurezas acumuladas.

El Ser parece enemigo cuando destruye los apegos, ilusiones y deseos que nosotros consideramos "hermosos". Entensar el arco es dirigir la fuerza divina contra el error. La mano derecha como adversario es la acción de la Ley. Todo lo "hermoso" que muere es aquello que el ego consideraba valioso. El fuego del enojo es el fuego purificador de la justicia divina actuando dentro del iniciado.

Mensaje:

5 *He*: Fue el Señor como enemigo; destruyó a Israel,
destruyó todos sus palacios, disipó sus fortalezas, y
multiplicó en la hija de Judá la tristeza y el luto.
6 *Vau*: Y traspasó como *de* huerto su
tabernáculo, destruyó su congregación. El
SEÑOR hizo olvidar en Sion solemnidades y
sábados; y desechó en la ira de su furor rey y
sacerdote.

Develación:
Cuando el iniciado persiste en la identificación con el ego, el Señor parece enemigo. Destruye "palacios" y "fortalezas", que son los refugios psicológicos falsos: orgullo, autoimportancia, justificaciones, apegos. La tristeza y el luto en la hija de Judá representan el dolor profundo de la Esencia al verse sin protección ante sus propios errores.

El tabernáculo traspasado es el santuario interior profanado por el deseo. Las solemnidades y sábados olvidados son los estados de recogimiento y meditación que se pierden cuando la mente vive dispersa. Rey y sacerdote representan la voluntad y la devoción; ambas son desechadas cuando el corazón se entrega a la mecánica del ego.

Mensaje:

7 *Zain*: Desechó el Señor su altar,
menospreció su Santuario, entregó en mano
del enemigo los muros de sus palacios; dieron
grito en la Casa del SEÑOR como en día de
fiesta.
8 *Chet*: El SEÑOR determinó destruir el muro de la
hija de Sion; extendió el cordel, no retrajo su mano
de destruir; se enlutó el antemuro y el muro; fueron
destruidos juntamente.

Develación:
El altar es el centro emocional superior; el Santuario, la conciencia. Cuando el alma se corrompe, estos quedan "desechados". Los muros entregados al enemigo significan la pérdida de la defensa interior: los yoes invaden lo sagrado. El grito como en día de fiesta es la burla del ego celebrando su dominio sobre lo divino.

El muro es la falsa personalidad: la máscara social que impide ver la propia miseria. Dios extiende el cordel, es decir, mide y ejecuta hasta que la ilusión cae. El luto del muro simboliza la desintegración de los mecanismos de defensa psicológica. El iniciado queda desnudo ante sí mismo para poder empezar de nuevo.

Mensaje:

9 *Tet*: Sus puertas fueron echadas por tierra, destruyó y
quebrantó sus cerrojos; su rey y sus príncipes *son
llevados*
entre los gentiles; no hay ley; sus profetas tampoco
hallaron visión del SEÑOR.
10 *Yod*: Se sentaron en tierra, callaron los ancianos
de la hija de Sion; echaron polvo sobre sus cabezas,
se ciñeron de cilicio; las hijas de Jerusalén bajaron
sus cabezas a tierra.

Develación:
Las puertas derribadas son los sentidos mal gobernados, abiertos sin control al mundo exterior. Los cerrojos quebrados indican la falta de discernimiento. El rey y los príncipes llevados entre gentiles es la voluntad y las facultades superiores esclavizadas por pasiones y deseos. No hay ley porque la conciencia está apagada; los profetas no ven porque la intuición superior ha sido oscurecida.

Sentarse en tierra es el reconocimiento de la nada interior. Los ancianos callan porque la sabiduría deja de hablar cuando el alma se desconecta del Ser. El polvo y el cilicio representan la penitencia, la humildad profunda. Las hijas de Jerusalén bajando la cabeza son las emociones puras sometidas al dolor del arrepentimiento verdadero.

Mensaje:

11 *Caf*: Mis ojos desfallecieron de lágrimas,
rugieron mis entrañas, mi hígado se derramó
por tierra por el quebrantamiento de la hija de
mi pueblo, desfalleciendo el niño y el que
mamaba, en las plazas de la ciudad.
12 *Lámed*: Decían a sus madres: ¿Dónde está el
trigo y el vino? Desfalleciendo como muertos
en las calles de la ciudad, derramando sus
almas en el regazo de sus madres.

Develación:
Los ojos que desfallecen indican la fatiga de la conciencia en medio del sufrimiento moral. Las entrañas que rugen son las pasiones internas agitadas. El hígado derramado simboliza la amargura extrema del alma. El niño y el que mamaba desfalleciendo representan la muerte de las virtudes nacientes, los anhelos más tiernos que no alcanzaron a crecer.

El trigo es el alimento de la verdad; el vino, el néctar espiritual de la transmutación. Las almas infantiles piden ese alimento, pero no lo encuentran porque la interioridad está desolada. Derramar el alma en el regazo de la madre es el retorno de la Esencia sufriente al seno de la conciencia, llorando por su propio vacío.

Mensaje:

13 *Mem*: ¿Qué testigo te traeré, o a quién te
haré semejante, oh hija de Jerusalén? ¿A quién
te compararé para consolarte, oh Virgen hija de
Sion? Porque grande es tu quebrantamiento
como el mar; ¿quién te medicinará?
14 *Nun*: Tus profetas te predicaron vanidad y locura;
y no descubrieron tu pecado para estorbar tu
cautiverio, *sino que* te predicaron vanas profecías y
disgresiones.

Develación:
No hay nada comparable al dolor del alma caída. La Virgen hija de Sion —la Esencia pura— está desgarrada por sus propias desviaciones. El quebrantamiento como el mar es la vastedad de la culpa y de la desolación interior. No hay quien "medicinará", salvo el mismo Ser cuando el alma se decida por la muerte del ego.

Los profetas falsos son los yoes que se disfrazan de guía interior: justifican, engañan, prometen placeres, exigen derechos, y nunca muestran la raíz del pecado. Por eso no impiden el cautiverio. Las vanas profecías

son las fantasías de grandeza, sueños místicos ilusorios, autoengaños espirituales que alejan al iniciado de la purificación real.

Mensaje:

15 *Sámec*: Todos los que pasaban por el camino,
batieron las manos sobre ti. Silbaron, y movieron
sus cabezas sobre la hija de Jerusalén, *diciendo*: ¿Es
ésta la ciudad que decían de perfecta hermosura, el
gozo de toda la tierra?
16 *Pe*: Todos tus enemigos abrieron sobre ti su
boca; y silbaron, y rechinaron los dientes; dijeron:
Devoremos; cierto éste es el día que esperábamos; *lo*
hemos hallado, *lo* hemos visto.

Develación:
Los transeúntes que baten las manos son las fuerzas psíquicas internas —los yoes burlones— que se mofan del alma caída. Antes, la ciudad interior era "perfecta hermosura": un estado de pureza, de meditación, de orden espiritual. Pero al caer en el error, la misma conciencia que debía brillar es motivo de escarnio para las tinieblas íntimas.

Los enemigos abriendo su boca son los agregados psicológicos aprovechando el momento de debilidad para devorar la energía del alma. Rechinan los dientes porque ansían apropiarse de la fuerza creadora desperdiciada. Ellos "esperaban" este día: cada caída interior alimenta a los defectos y les permite crecer.

Mensaje:

17 *Ayin*: El SEÑOR hizo lo que determinó,
cumplió su palabra que él había mandado
desde tiempo antiguo; destruyó, y no
perdonó; y alegró sobre ti al enemigo, y
enalteció el cuerno de tus adversarios.
18 *Tsade*: El corazón de ellos clamaba al Señor:
Oh muro de la hija de Sion, echa lágrimas como
un arroyo día y noche; no descanses, ni calle la
niña de tu ojo.

Develación:
La Ley divina cumple siempre sus designios. Lo que se sembró se cosecha. El Señor no perdona porque la Ley no puede violarse sin consecuencias. El enemigo se alegra porque la energía que debía ser para la conciencia termina fortaleciendo los yoes. El cuerno enaltecido es el poder negativo que adquieren los defectos cuando el iniciado rompe la disciplina del Ser.

La súplica es dirigida al "muro de Sion", símbolo de la pureza interior que aún queda. Llorar día y noche es la práctica del arrepentimiento continuo, de la observación profunda, de la contrición que no se detiene. La "niña del ojo" es la conciencia misma: que no se calle significa que debe permanecer despierta, vigilante.

Mensaje:

19 *Cof*: Levántate, da voces en la noche, en el
principio de las velas; derrama como agua tu
corazón ante la presencia del Señor; alza tus manos
a él por la vida de tus pequeñitos, que desfallecen de
hambre en las entradas de todas las calles.
20 *Resh*: Mira, oh SEÑOR, y considera a
quién has vendimiado así. ¿Han de comer
las mujeres su fruto, los pequeñitos de sus
crías? ¿Han de ser muertos en el Santuario
del Señor el sacerdote y el profeta?

Develación:
La noche es el estado de tiniebla interior. Levantarse y clamar es la acción consciente: la oración profunda, la súplica con fuego. Derramar el corazón es abrirse totalmente al Ser. Los "pequeñitos" son las virtudes nacientes, desfalleciendo porque no reciben el alimento de la transmutación ni de la meditación.

La vendimia es la recolección kármica. Las mujeres comiendo su fruto representan el alma degradada devorando sus propias obras: la degeneración interna. Los pequeñitos devorados son las esperanzas espirituales abortadas. El sacerdote y el profeta muertos en el Santuario es la ruina de la devoción y de la visión interna cuando el ego gobierna.

Mensaje:

21 *Sin*: Niños y viejos yacían por tierra en las calles;
mis vírgenes y mis jóvenes cayeron a cuchillo.
Mataste en el día de tu furor; degollaste, no
perdonaste.
22 *Tau*: Llamaste, como a día de solemnidad, mis
temores de todas partes; ni hubo en el día del furor
del SEÑOR quien escapase ni quedase vivo; los
que crié y mantuve, mi enemigo los acabó.

Develación:
Niños y viejos por tierra significan que tanto las virtudes nuevas como las más antiguas han sido destruidas. Las vírgenes y jóvenes representan purezas e ilusiones elevadas que mueren por la acción de la Ley. "Mataste" significa: la Ley elimina lo que no pertenece al Ser. No perdona porque lo impuro no puede permanecer junto a la Luz.

Los temores de todas partes son los karmas reunidos, las consecuencias que regresan al alma en un solo golpe. Nada escapa cuando la Ley actúa: todo lo falso debe morir. "Los que crié y mantuve" son las falsas identidades, los deseos acariciados, los afectos equivocados. El enemigo —el ego— los destruye porque siempre termina consumiendo aquello mismo que engendra.

Mensaje:

CAPÍTULO 3

1 *Alef*: Yo *soy un* hombre que ve aflicción en la vara de
su enojo.
2 *Alef*: Me guió y me llevó en tinieblas, mas no en luz.

Develación:
El iniciado reconoce que su dolor proviene del rigor divino. La "vara" es el cetro de la Justicia, que castiga para corregir. Ver la aflicción es despertar: quien no comprende su sufrimiento no puede transformarse.

El Señor guía incluso a través de la oscuridad interior. La tiniebla es la noche espiritual necesaria para el aprendizaje. No hay luz porque el alma debe enfrentarse a sus sombras para eliminarlas.

Mensaje:

3 *Alef*: Ciertamente contra mí volvió y revolvió su
mano todo el día.
4 *Bet*: Hizo envejecer mi carne y mi piel; quebrantó
mis huesos.

Develación:
La mano del Señor se vuelve contra el iniciado para remover, agitar y exponer todo lo oculto. Es el trabajo interior constante: cada instante trae una confrontación con el ego.

La carne envejecida y la piel desgastada simbolizan la desilusión del yo, la muerte de los apegos corporales y mundanos. Los huesos quebrantados son la estructura psicológica falsa que se derrumba. Solo así puede nacer algo nuevo.

Mensaje:

5 *Bet*: Edificó contra mí, y *me* cercó de tósigo y de
trabajo.
6 *Bet*: Me asentó en oscuridades, como los muertos
para siempre.

Develación: El alma, cuando se identifica con el ego, siente que Dios la oprime; mas no es Dios quien cerca, sino el Karma y las consecuencias de nuestras pasiones. El "tósigo" es el veneno psicológico de los yoes que atormentan, y el "trabajo" es la lucha interior inevitable.

La conciencia dormida vive entre tinieblas, como muerta, sin percibir la luz del Ser. Esta es la muerte psicológica que antecede al despertar espiritual.

Mensaje:

7 *Guímel*: Me cercó de seto, y no saldré; agravó mis
grillos.
8 *Guímel*: Aun cuando clamé y di voces, cerró mi
oración.

Develación: Los límites que sentimos provienen de nuestras propias cadenas internas: miedos, deseos, iras, apegos. Son los "grillos" que el alma debe romper con trabajo íntimo.

Cuando el corazón está cargado de ego, la oración no asciende. No es que Dios cierre; es que el yo psicológico bloquea la comunicación.

Mensaje:

9 *Guímel*: Cercó de seto mis caminos a piedra tajada,
torció mis senderos.
10 *Dálet*: Oso que acecha fue para mí, como león en
escondrijos.

Develación: Los senderos se vuelven pedregosos cuando el ego interviene; así se tuerce la recta senda. Cada piedra es un defecto que impide avanzar.

La Ley Divina permite que las fuerzas kármicas nos acechen para corregirnos. Ante el alma caída, la vida parece una fiera en acecho.

Mensaje:

11 *Dálet*: Torció mis caminos, y me despedazó; me
tornó asolado.
12 *Dálet*: Su arco entesó, y me puso como blanco a la
saeta.

Develación: La desolación interior es fruto de nuestras propias acciones. La vida "despedaza" al ego para que surja la conciencia.

El Iniciado, cuando es amado por Dios, es probado. Las saetas son pruebas kármicas dirigidas al alma para purificarla.

Mensaje:

13 *He*: Hizo entrar en mis riñones las saetas de su
aljaba.
14 *He*: Fui escarnio a todo mi pueblo, canción de ellos
todos los días.

Develación: Los "riñones" simbolizan la energía sexual. Las pruebas tocan lo más profundo de la vitalidad para refinar el fuego serpentino.

El iniciado es incomprendido por el mundo. El camino secreto siempre genera burla entre los dormidos.

Mensaje:

15 *He*: Me llenó de amarguras, me embriagó de
ajenjos.
16 *Vau*: Me quebró los dientes con cascajo, me cubrió
de ceniza.

Develación: La amargura es el cáliz inevitable del discípulo. Solo atravesando el ajenjo, el alma madura.

"Romper los dientes" es destruir la soberbia. La ceniza es símbolo de muerte del ego: aquello que ardió y ya no es.

Mensaje:

17 *Vau*: Y mi alma se alejó de la paz, me olvidé del
bien.
18 *Vau*: Y dije: Pereció mi fortaleza, y mi esperanza
del SEÑOR.

Develación: Cuando el yo domina, el alma pierde la paz natural del Ser y olvida la bondad esencial.

Esta es la noche oscura del alma, donde todo parece perdido. Pero esta sensación prepara la entrega total.

Mensaje:

19 *Zain*: Acuérdate de mi aflicción y de mi lloro, del
ajenjo y de la hiel.
20 *Zain*: Lo tendrá aún en memoria mi alma, porque
en mí está humillada.

Develación: El discípulo reconoce su amargura y, sin justificarse, clama desde la sinceridad del corazón.

La verdadera humillación interior ablanda la esencia, haciéndola apta para recibir la Luz.

Mensaje:

21 *Zain*: Esto reduciré a mi corazón, por tanto esperaré.
22 *Chet*: Es por las misericordias del
SEÑOR que no somos consumidos,
porque nunca decayeron sus
misericordias.

Develación: La memoria del dolor convierte al corazón en templo de paciencia. La esperanza nace de la comprensión.

Aunque el Karma pese, la Misericordia Divina sostiene al alma. El equilibrio de la Ley evita nuestra destrucción.

Mensaje:

23 *Chet*: Nuevas *son* cada mañana; grande es tu fe.
24 *Chet*: Mi parte *es* el SEÑOR, dijo mi alma; por
tanto a él esperaré.

Develación: Cada día renace la oportunidad. El Ser no se cansa de ofrecernos luz.

El alma comprende que solo el Ser es su heredad. En esa comprensión se funda la verdadera espera.

Mensaje:

25 *Tet*: Bueno es el SEÑOR a los que en él esperan, al
alma que le buscare.
26 *Tet*: Bueno es esperar callando en la salud del
SEÑOR.

Develación: La bondad divina se derrama sobre quienes buscan al Ser, no sobre los que buscan al yo.

El silencio interior es la clave. Callar es aquietar la mente, esperar es confiar.

Mensaje:

27 *Tet*: Bueno es al varón, si llevare el yugo desde su
juventud.
28 *Yod*: Se sentará solo, y callará, porque *lo* llevó
sobre sí.

Develación: El yugo es la disciplina espiritual. Quien la toma temprano vence antes.

El trabajo es individual y silencioso. Nadie puede cargar el yugo por otro.

Mensaje:

29 *Yod*: Pondrá su boca en el polvo, si por ventura
habrá esperanza.
30 *Yod*: Dará la mejilla al que le hiriere; se llenará de
afrenta.

Develación: Besar el polvo es reconocer nuestra nada. De esa humildad surge la esperanza.

Aceptar la afrenta sin odio destruye el orgullo y libera la conciencia.

Mensaje:

31 *Cof*: Porque el Señor no desechará para siempre;
32 *Cof*: Antes si afligiere, también se compadecerá
según la multitud de sus misericordias.

Develación: La Ley castiga, pero no eternamente. Todo castigo es medicina.

El sufrimiento es pedagógico. Tras la aflicción viene el consuelo divino.

Mensaje:

33 *Cof*: Porque no aflige ni acongoja de su corazón a
los hijos de los hombres.
34 *Lámed*: Para desmenuzar debajo de sus pies todos
los encarcelados de la tierra,

Develación: Dios no castiga por crueldad; la aflicción nace del Karma que nosotros mismos generamos.

Los "encarcelados" son las almas atrapadas en el ego. Ser "desmenuzados" es ser liberados, pulverizando los yoes bajo los pies de la Ley.

Mensaje:

35 *Lámed*: Para hacer apartar el derecho del hombre
ante la presencia del Altísimo,
36 *Lámed*: Para trastornar al hombre en su causa, el
Señor no lo sabe.

Develación:
El "derecho del hombre" es la justicia interior, el equilibrio del Ser. Cuando el Ego se interpone ante la Presencia del Altísimo, aparta ese derecho, lo oscurece, impide que la Ley divina fluya. Aquí se señala cómo los agregados psíquicos nos roban nuestra herencia espiritual frente al Eterno.

El Señor —el Íntimo— no es autor del trastorno. Quien confunde la causa del hombre es el Yo psicológico. Dios en nosotros es luz pura; la confusión viene del Ego, jamás del Espíritu.

Mensaje:

37 *Mem*: ¿Quién *será* aquel que diga, que vino algo
que el Señor no mandó?
38 *Mem*: ¿De la boca del Altísimo no saldrá malo ni
bueno?

Develación:
Todo lo que acontece en nuestra vida es permitido por la Ley para nuestro aprendizaje. Nada sucede sin causa ni propósito, pues la Divina Providencia permite cada prueba para la muerte del Yo y el despertar de la conciencia.

La Divinidad no es dual. Lo que al hombre le parece "malo" o "bueno" es solo el resultado de su propio karma. Del Altísimo solo emana luz; la dualidad nace en la mente humana, no en Dios.

Mensaje:

39 *Mem*: ¿Por qué tiene dolor el hombre viviente, el
hombre en su pecado?
40 *Nun*: Escudriñemos nuestros caminos, y
busquemos, y volvámonos al SEÑOR.

Develación:
El dolor es maestro. El hombre sufre por sus propios errores, por la acción de su karma y por las consecuencias de sus pasiones. El pecado —los defectos— genera inevitablemente dolor para conducirnos al arrepentimiento y la purificación.

La introspección es indispensable. Debemos examinar nuestras acciones, pensamientos y emociones para descubrir al Ego. Solo así podemos retornar al Señor interior, mediante la muerte psicológica y la oración profunda.

Mensaje:

41 *Nun*: Levantemos nuestros corazones con las manos
a Dios en los cielos.
42 *Nun*: Nosotros nos hemos rebelado, y fuimos
desleales; *por tanto* tú no perdonaste.

Develación:
Levantar el corazón es elevar la conciencia; levantar las manos simboliza entregar la voluntad al Ser. Esta es la postura interior del verdadero místico: corazón elevado y mente rendida al Altísimo.

La "rebeldía" es la identificación con el Ego. Cuando caemos en la deslealtad interior —traicionar al Ser por los defectos— la Ley actúa con rigor. No es que Dios no perdone, sino que el Ego impide que la misericordia pueda obrar en nosotros.

Mensaje:

43 *Sámec*: Desplegaste la ira, y nos perseguiste;
mataste, no perdonaste.
44 *Sámec*: Te cubriste de nube, para que no pasase la
oración *nuestra*.

Develación:
"Ira" representa la acción tremenda del Karma. La Ley nos persigue para que eliminemos los errores. Lo que "muere" es el Yo psicológico, no el alma. La severidad de la Ley es amor disfrazado de justicia.

Cuando la conciencia está nublada por el Ego, la oración no asciende. No porque Dios se cubra, sino porque nuestra propia densidad anímica impide la conexión interior. La nube es la mente desordenada.

Mensaje:

45 *Sámec*: Raedura y abominación nos tornaste en
medio de los pueblos.
46 *Pe*: Todos nuestros enemigos abrieron sobre
nosotros su boca.

Develación:
La Ley nos reduce, nos hace "raedura", limados por dentro, para que el orgullo muera. Ser abominación significa sentir el peso de nuestras propias culpas frente a los mundos internos. Es un proceso de purificación.

Los enemigos exteriores reflejan a los enemigos interiores: los Yoes. Estos nos devoran con sus pasiones, críticas y deseos. El texto muestra la lucha interna del alma sitiada por sus propios defectos.

Mensaje:

47 *Pe*: Temor y lazo fue para nosotros, asolamiento y quebrantamiento.
48 *Pe*: Ríos de aguas echan mis ojos, por el quebrantamiento de la hija de mi pueblo.

Develación:
El temor es generado por el Ego. El lazo es el apego. Ambos llevan al asolamiento interior y al quebrantamiento del alma, proceso necesario para que nazca un corazón puro.

La "hija de mi pueblo" es el alma humana. El llanto simboliza el arrepentimiento profundo que purifica y lava las impurezas psíquicas. Quien no llora sus errores no puede regenerarse.

Mensaje:

49 *Ayin* Mis ojos destilan, y no cesan, porque no hay alivio,
50 *Ayin* Hasta que el SEÑOR mire y vea desde los cielos.

Develación:
El alma que ha despertado siente dolor por su caída. No hay alivio porque el proceso de purificación no ha concluido. El llanto interno es la contrición sincera del corazón.

El alivio llega cuando el Ser interviene. "Que mire desde los cielos" significa que la conciencia superior descienda y nos auxilie. El cielo está dentro, en las regiones profundas del Espíritu.

Mensaje:

51 *Ayin* Mis ojos contristaron mi alma, por todas las hijas de mi ciudad.
52 *Tsade*: Mis enemigos me dieron caza como a ave, sin razón.

Develación:
La ciudad es nuestra psiquis. Las "hijas" son las partes del alma fragmentada por el Ego. El dolor surge al ver nuestra multiplicidad interior, nuestra división psicológica.

El alma, como un ave, anhela volar hacia lo alto. Los Yoes la cazan, la aprisionan; y parecen hacerlo "sin razón", pues su naturaleza es mecánica, inconsciente y caótica.

Mensaje:

53 *Tsade*: Ataron mi vida en mazmorra, pusieron piedra sobre mí.
54 *Tsade* Aguas de avenida vinieron sobre mi cabeza; yo dije: muerto soy.

Develación:
La mazmorra es el subconsciente. La piedra simboliza el peso del karma y de la ignorancia. Así vive el alma atrapada mientras no despierte.

Las "aguas de avenida" son las emociones negativas que inundan y ahogan la conciencia. El "muerto soy" es la sensación de no tener salida, propia de las noches oscuras del alma.

Mensaje:

55 *Cof*: Invoqué tu nombre, oh SEÑOR, desde la cárcel profunda.
56 *Cof*: Oíste mi voz; no escondas tu oído a mi clamor, para mi respiro.

Develación:
En medio de la prisión psicológica, el alma clama al Íntimo. Invocar el Nombre es llamar al Ser con sinceridad. En la noche del espíritu es cuando la oración tiene mayor poder.

El Señor siempre oye la voz del que clama desde lo hondo. "Respiro" es el auxilio interior, la luz que permite continuar la Gran Obra. La oración abre la puerta para que la misericordia descienda.

Mensaje:

57 *Cof*: Te acercaste el día que te invoqué; dijiste: No temas.
58 *Resh*: Abogaste, Señor, la causa de mi alma; redimiste mi vida.

Develación:
Cuando el alma clama desde su miseria interior, el Ser acude. "No temas" es la voz íntima del Íntimo, el Verbo consolador que emerge en la meditación profunda. La Presencia divina se siente cuando la mente se vacía y el corazón se rinde.

El Señor —nuestro Real Ser— es el Abogado celestial, el Mediador ante la Ley. Él intercede por la esencia

cuando esta se arrepiente sinceramente. La verdadera redención es interior: es la liberación del alma de sus cadenas psicológicas.

Mensaje:

59 *Resh*: Tú has visto, oh SEÑOR, mi sinrazón; pleitea
mi causa.
60 *Resh*: Tú has visto toda su venganza; todos sus
pensamientos contra mí.

Develación:
La "sinrazón" es la inconsciencia, los errores del Yo. El alma pide al Ser que defienda su causa: la lucha por la liberación. Solo el Íntimo puede enfrentar al Ego y a la Ley para guiarnos hacia la luz.

Los Yoes vengativos atacan a la esencia constantemente. En lo interno existen fuerzas tenebrosas —los defectos— que buscan destruir la luz del alma. El Señor contempla esa batalla psicológica y da fuerza a quien persevera.

Mensaje:

61 *Sin*: Tú has oído la afrenta de ellos, oh SEÑOR,
todas sus maquinaciones contra mí;
62 *Sin*: Los dichos de los que se levantaron contra mí,
y su designio contra mí todo el día.

Develación:
Las "maquinaciones" son las maniobras del Ego para mantenernos dormidos. Dios oye la afrenta porque el Ser participa en nuestra lucha interior. Nada del drama íntimo pasa inadvertido en los mundos superiores.

Los pensamientos negativos, las emociones perturbadoras y los impulsos mecánicos se levantan "todo el día" contra la conciencia. Este versículo describe el estado constante de asedio psicológico en que vive el alma.

Mensaje:

63 *Sin*: Su sentarse, y su levantarse mira; yo soy su
canción.
64 *Tau*: Dales el pago, oh SEÑOR, según la obra de
sus manos.

Develación:
"Yo soy su canción" significa que los Yoes se regocijan en nuestra caída. Observan cada movimiento de la psiquis —sentarse y levantarse— para aprovechar cualquier descuido. Solo la vigilancia interior puede derrotarlos.

Aquí el alma clama por justicia divina. El "pago" es la acción del Karma sobre los defectos y sobre las fuerzas tenebrosas internas o externas. Cada acción recibe su justa consecuencia.

Mensaje:

65 *Tau*: Dales ansia de corazón, tu maldición a ellos.
66 Tau: Persíguelos en tu furor, y quebrántalos de
debajo de los cielos, oh SEÑOR.

Develación:
La "maldición" es la disolución del Ego. El "ansia de corazón" es la angustia que el propio Ego experimenta cuando va a ser eliminado por el fuego del Espíritu. Es la justicia purificadora del Ser.

El "furor" es la fuerza del Karma actuando en favor del alma. "Quebrantarlos" es destruir radicalmente los agregados psíquicos que impiden la iluminación. "Debajo de los cielos" alude a la esfera psicológica, el interior del hombre.

Mensaje:

CAPÍTULO 4

1 *Alef*: ¡Cómo se ha oscurecido el oro!
¡Cómo el buen oro se ha demudado! Las
piedras del Santuario están esparcidas por
las encrucijadas de todas las calles.
2 *Bet*: Los hijos de Sion, preciados y estimados
más que el oro puro. ¡Cómo son tenidos por vasos
de barro, obra de manos de alfarero!

Develación:
El "oro" es la conciencia pura. Su oscurecimiento indica la caída espiritual de la humanidad interior. Las "piedras del Santuario" —los principios sagrados del alma— están dispersos por la psiquis pluralizada. Nada está en su lugar: el Templo interno ha sido profanado.

Los "hijos de Sion" son las partes superiores del alma, preciosas como el oro puro. Pero la caída las ha vuelto frágiles, como vasos de barro. El "alfarero" es la vida misma moldeando nuestra alma a través de las pruebas.

Mensaje:

3 *Guímel*: Aun los monstruos marinos sacan la
mama, dan de mamar a sus chiquitos. La hija de mi
pueblo *es* cruel, como los avestruces en el desierto.
4 *Dálet*: La lengua del niño de pecho, de sed se pegó
a su paladar; los chiquitos pidieron pan, y no hubo
quien se lo partiese.

Develación:
Hasta las criaturas instintivas tienen cierta ternura natural. Pero la humanidad caída —la "hija de mi pueblo"— se ha vuelto fría, egoísta, cruel. Los avestruces abandonan sus huevos: así el alma

abandona sus principios espirituales.

El niño simboliza la esencia. Esta clama por alimento espiritual —el pan vivo de la sabiduría— pero no encuentra quien le enseñe. La ignorancia espiritual ha secado el alma.

Mensaje:

5 *He*: Los que comían delicadamente, asolados
fueron en las calles. Los que se criaron en
carmesí, abrazaron los estiércoles.
6 *Vau*: Y se aumentó la iniquidad de la hija de mi
pueblo más que el pecado de Sodoma, que fue
trastornada en un momento, y no asentaron sobre
ella compañías.

Develación:
Los que antes disfrutaban del conocimiento superior caen en la miseria interior. "Carmesí" simboliza nobleza espiritual; "estiércoles", los placeres inferiores. El alma que pierde la luz se hunde en lo más vulgar.

Aquí se señala la gravedad de la degeneración interior. El pecado de Sodoma simboliza las pasiones animales. Pero la "hija de mi pueblo" —la humanidad psicológica— ha ido más allá: ha multiplicado la iniquidad hasta niveles profundos. Sodoma pereció de inmediato; nuestra caída es lenta, consciente, persistente.

Mensaje:

7 *Zain*: Sus Nazareos fueron blancos más que
la nieve, más resplandecientes que la leche; su
compostura más encendida que las piedras
preciosas cortadas del zafiro;
8 *Chet*: Oscura más que la negrura es la forma
de ellos; no los conocen por las calles. Su piel
está pegada a sus huesos, seco como un palo.

Develación:
Los Nazareos representan los *valores anímicos* antes de la corrupción: pureza, castidad, fuerzas virginales del Ser. El "blanco más que la nieve" alude a las energías transmutadas; el "resplandor de la leche" señala la pureza de la Madre Divina; y el brillo del zafiro es la conciencia desperta. Es el estado original del alma antes de caer en la degeneración psíquica.

El alma, caída en el abismo de su propia iniquidad, se torna irreconocible. La oscuridad indica pérdida de la luz interior; la sequedad es la ausencia del Agua de Vida, la energía creadora transmutada. Pegados los huesos a la piel: muerte espiritual, vaciamiento del Ser, vida mecánica sin esencia.

Mensaje:

9 *Tet*: Más dichosos fueron los muertos a
cuchillo que los muertos del hambre. Porque
éstos murieron poco a poco por falta de los
frutos de la tierra.
10 *Yod*: Las manos de las mujeres piadosas cocieron
a sus hijos; les fueron comida en el quebrantamiento
de la hija de mi pueblo.

Develación:
La muerte súbita simboliza cambios bruscos en la conciencia. Pero la muerte por hambre es la lenta agonía de quienes no reciben el "alimento del espíritu": la Gnosis, la práctica, la transmutación. Los "frutos de la tierra" son las obras del Ser; sin ellas el alma se marchita lentamente.

Las "mujeres piadosas" son los aspectos emotivos del alma. Los "hijos" son sus propias obras y valores. Cuando el pueblo interior se quiebra, la psiquis devora sus propias virtudes para sobrevivir: la emoción negativa consume lo poco de pureza que queda. Es la autodestrucción psicológica.

Mensaje:

11 *Caf*: Cumplió el SEÑOR su enojo,
derramó el ardor de su ira; y encendió fuego
en Sion, que consumió sus fundamentos.
12 *Lámed*: Nunca los reyes de la tierra, ni
todos los que habitan en el mundo,
creyeron que el enemigo y el adversario
entrara por las puertas de Jerusalén.

Develación:
El "enojo del Señor" es la Ley del Karma actuando para purificar. El fuego divino consume los fundamentos de Sion: quema los yoes, las estructuras equivocadas de la personalidad. El fuego purificador se desata cuando la iniquidad ha llegado a su colmo.

"Jerusalén" es la ciudad interior, la conciencia. Los reyes de la tierra —los agregados de orgullo y poder— jamás creyeron que el enemigo (el ego) pudiera tomar la fortaleza íntima. Pero la invasión ocurrió porque la vigilancia se perdió. El adversario siempre entra por la puerta del descuido psicológico.

Mensaje:

13 *Mem*: Por los pecados de sus profetas, por las
maldades de sus sacerdotes, que derramaron en
medio de ella la sangre de los justos.
14 *Nun*: Titubearon ciegos en las calles, fueron
contaminados en sangre, que no pudiesen tocar a
sus vestiduras.

Develación:
Los profetas y sacerdotes interiores —las funciones superiores del alma— se corrompen cuando se

mezclan con el ego. Derramar la sangre de los justos es traicionar los principios del Ser, prostituir la sabiduría y la fe internas. Así se pierde la conducción divina.

El titubeo es la inestabilidad de la conciencia. La ceguera es la ausencia de luz interior. Ser "contaminados en sangre" indica mezcla con las pasiones animales. No pueden tocar sus vestiduras porque han perdido la pureza que los cubría: la túnica del arhat está manchada.

Mensaje:

15 *Sámec*: Les daban voces: Apartaos ¡Inmundicia!,
Apartaos, apartaos, no toquéis: porque eran
contaminados; y
cuando fueron traspasados, dijeron entre los gentiles:
Nunca más morarán *aquí*.
16 *Pe*: La ira del SEÑOR los apartó, nunca
más los mirará. No respetaron la faz de los
sacerdotes, ni tuvieron compasión de los
viejos.

Develación:
La psiquis ha caído tan bajo que incluso las fuerzas externas la rechazan: "¡Inmundicia!" Cuando el alma se contamina, es expulsada del templo interior. "Nunca más morarán aquí" representa el destierro del espíritu: la esencia queda atrapada entre gentes extrañas, entre elementos egoicos.

Cuando la Ley aparta, significa que la guía del Ser se retira temporalmente. Se pierde el respeto a lo sagrado interno: los "sacerdotes" (valores espirituales) son ignorados; los "viejos" (la sabiduría ancestral del Ser) ya no conmueven. Es el máximo grado de degeneración interior.

Mensaje:

17 *Ayin*: Aun nos han desfallecido nuestros ojos
tras nuestro vano socorro. En nuestra esperanza
aguardamos gente *que* no puede salvar.
18 *Tsade*: Cazaron nuestros pasos, que no
anduviésemos por nuestras calles. Se acercó nuestro
fin, se cumplieron nuestros días; porque nuestro fin
vino.

Develación:
La humanidad interior busca ayuda en lo externo: teorías, creencias, maestros falsos. "Ojos desfallecidos" simbolizan la visión espiritual agotada. Se espera salvación de "gente que no puede salvar": el error de depender de lo exterior en vez de la Auto-Gnosis.

Los yoes condicionan cada paso, impidiendo circular por las "calles" del alma. La frase indica el fin de un ciclo kármico: la muerte de un pueblo interior destruido por su propia iniquidad. Es el anuncio de la disolución de la falsa personalidad.

Mensaje:

19 *Cof*: Ligeros fueron nuestros perseguidores más
que las águilas del cielo; sobre los montes nos
persiguieron, en el desierto nos pusieron emboscada.
20 *Res*: El resuello de nuestras narices, el ungido
del SEÑOR, fue preso en sus hoyos, de quien
habíamos dicho. A su sombra tendremos vida
entre los gentiles.

Develación:
Los perseguidores son los agregados psicológicos, veloces, sutiles, siempre acechando. Persiguen incluso en los "montes" —momentos de elevación espiritual— y ponen emboscadas en el "desierto", donde el alma cree estar sola y segura. El ego es astuto y nunca descansa.

"El ungido del Señor" es el Cristo íntimo. Su "resuello" es la fuerza que anima la conciencia. Ser "preso en sus hoyos" simboliza que el Cristo interior queda aprisionado por los yoes. El alma creyó que bajo su sombra viviría, pero al encarcelarlo dentro de la psique degenerada, pierde la vida espiritual incluso entre los "gentiles", los factores externos de la existencia.

Mensaje:

21 *Sin*: Gózate y alégrate, hija de Edom, la que
habitas en tierra de Uz, aun hasta ti pasará el cáliz; te
embriagarás, y vomitarás.
22 *Tau*: Cumplido es tu castigo, oh hija de
Sion: nunca más te hará transportar. Visitará tu
iniquidad, oh hija de Edom; descubrirá tus
pecados.

Develación:
Edom representa el ego animal, la fuerza adversa dentro del hombre. La "hija de Edom" es el conjunto de pasiones y deseos. Se alegra momentáneamente con los placeres del mundo, pero "el cáliz" —el Karma— llegará también a ella. Se embriagará y vomitará: se saciará de sus propias iniquidades y terminará devolviendo lo que ha sembrado. Toda pasión culmina en amargura.

La hija de Sion es el alma fiel, que ha sufrido purificación. Su castigo ha terminado: ya no será arrastrada por los yoes. Pero la hija de Edom, la psiquis adulterada, deberá enfrentar la Ley. "Descubrirá tus pecados": todo lo oculto del ego será revelado para ser destruido.

Mensaje:

CAPÍTULO 5

1 Acuérdate, oh SEÑOR, de lo que nos ha sucedido. Ve
y mira nuestro oprobio.
2 Nuestra heredad se ha vuelto a extraños, nuestras
casas a forasteros.

Develación:
El alma suplica desde su miseria interior: reconoce su caída y pide a la Divinidad que contemple su estado. Es la oración del arrepentimiento, puerta del auxilio.

La herencia del Ser —las virtudes, la conciencia, los dones— ha sido tomada por "extraños": los yoes. La casa interior es ocupada por elementos ajenos al espíritu.

Mensaje:

3 Huérfanos somos sin padre; nuestras madres *son*
como viudas.
4 Nuestra agua bebemos por dinero; nuestra leña por
precio compramos.

Develación:
El alma se siente sin su Padre interno (el Íntimo). La Madre Divina parece "viuda" porque la conexión ha sido perdida temporalmente por la caída.

La "agua" es el conocimiento espiritual; la "leña" es la energía creadora. Cuando el alma cae, todo se vuelve costoso: hay esfuerzo, dolor, sacrificio para reconquistar lo que antes fluía gratuitamente desde el Ser.

Mensaje:

5 Persecución padecemos sobre nuestra cerviz; nos
cansamos, y no hay para nosotros reposo.
6 Al egipcio y al asirio dimos la mano, para saciarnos
de pan.

Develación:
La cerviz simboliza la voluntad. El alma perseguida por el ego se fatiga, incapaz de encontrar reposo. El tormento psicológico no da tregua.

Egipto y Asiria representan fuerzas materialistas y egoicas. Buscar pan en ellos es intentar alimentarse con doctrinas, creencias o apetitos inferiores. Es la dependencia de lo externo.

Mensaje:

7 Nuestros padres pecaron, y son muertos; y nosotros
llevamos sus castigos.
8 Siervos se enseñorearon de nosotros; no hubo quien
nos librase de su mano.

Develación:
Los "padres" son los estados psicológicos heredados, tendencias karmáticas. Aunque hayan muerto, sus consecuencias siguen vivas en nosotros: cargamos karmas y errores antiguos.

Los siervos son los yoes, que deberían obedecernos. Pero se ensoberbecen y gobiernan la psiquis. El Ser no interviene mientras no haya conciencia.

Mensaje:

9 Con *peligro de* nuestras vidas traíamos nuestro pan
delante del cuchillo del desierto.
10 Nuestra piel se ennegreció como un horno a causa
del ardor del hambre.

Develación:
El pan es el alimento del alma: la comprensión, la práctica. El desierto simboliza pruebas internas, tentaciones. Todo avance espiritual conlleva riesgo psicológico.

El ennegrecimiento representa el dolor moral; el hambre es falta de energía espiritual. El alma se quema por dentro sin alimento del Ser.

Mensaje:

11 Violaron a las mujeres en Sion, a las vírgenes en las
ciudades de Judá.
12 A los príncipes colgaron con su mano; no respetaron
el rostro de los viejos.

Develación:
Las "mujeres" y "vírgenes" son virtudes, valores, fuerzas creadoras puras. Ser violadas significa profanación interior: abuso de la energía sexual y corrupción moral.

Los príncipes son los principios del Ser. Ser colgados es ser desechados. Los viejos son la sabiduría ancestral: tampoco es respetada. El ego se burla de lo sagrado.

Mensaje:

13 Llevaron los jóvenes a moler, y los niños
desfallecieron en la leña.
14 Los ancianos cesaron de la puerta, los jóvenes de
sus canciones.

Develación:
Los jóvenes son las fuerzas activas del alma; los niños son los impulsos puros del Ser. El molino indica servidumbre mecánica; desfallecer en la leña es agotarse en trabajos inútiles. El ego consume todas las energías del alma.

La “puerta” es la entrada al templo interior: los ancianos (sabiduría) ya no guardan. Los jóvenes (alegría interior) ya no cantan. Reina la desolación espiritual.

Mensaje:

15 Cesó el gozo de nuestro corazón; nuestro corro se
tornó en luto.
16 Cayó la corona de nuestra cabeza. ¡Ay ahora de
nosotros! Porque pecamos.

Develación:
El corazón, centro del Ser, ha perdido su júbilo. La vida interior se entristece porque la presencia divina se ha retirado.

La corona es la conexión con el Espíritu. Caer es perder la luz superior. El reconocimiento del pecado es el inicio de la redención.

Mensaje:

17 Por esto fue entristecido nuestro corazón, por esto se
entenebrecieron nuestro ojos,
18 Por el Monte de Sion que está asolado; zorras andan
en él.

Develación:
En tristeza el corazón porque la conciencia se oscurece. Los ojos son la visión interior; al estar entenebrecidos, el alma anda sin guía.

Sion es la montaña interior del Ser. Asolada, implica templo destruido. Las zorras son astucias, picardías, yoes que invaden lo sagrado.

Mensaje:

19 Mas tú, SEÑOR, permanecerás para siempre; tu
trono de generación en generación.
20 ¿Por qué te olvidarás para siempre de nosotros, y
nos dejarás por largos días?

Develación:
Aunque el alma caiga, el Ser permanece eterno. Su trono es inmutable en cada ciclo de evolución.

El alma, en su dolor, siente abandono. Pero es una prueba: la Divinidad se oculta para impulsar la búsqueda interior.

Mensaje:

21 Vuélvenos, oh SEÑOR, a ti, y nos volveremos;
renueva nuestros días como al principio.
22 Porque repeliendo nos has desechado; te has airado
contra nosotros en gran manera.

Develación:
El alma pide retorno al estado primordial: la pureza original. “Vuélvenos” implica que el Ser es quien nos mueve hacia Él cuando mostramos arrepentimiento y anhelo.

La ira divina es la Ley actuando. El rechazo es pedagógico: para que el alma comprenda su condición y decida retornar al camino. La purificación duele, pero salva.

Mensaje:

EXEQUIEL (EZEQUIEL)

CAPÍTULO 1

1 Y fue *que* a los treinta años, en el mes cuarto, a
los cinco del mes, estando yo en medio de los
cautivos junto al río de Quebar, los cielos se
abrieron, y vi visiones de Dios.
2 A los cinco del mes, que fue en el quinto año de la
transmigración del rey Joaquín,

Develación: Treinta años es la madurez esotérica: la edad simbólica en que el iniciado está listo para recibir la gnosis directa. El “río de Quebar” es la corriente de la vida, donde el alma se halla cautiva entre pasiones y condicionamientos. Cuando la conciencia despierta en medio del cautiverio psicológico, “los cielos se abren”: se desvela la percepción interna, y el iniciato contempla las “visiones de Dios”, es decir, las experiencias del Ser en los mundos superiores.

El “cinco del mes” y el “quinto año” aluden al Arcano 5: la Ley, el Karma, la Justicia. La transmigración del rey Joaquín simboliza el descenso del principio real —la esencia— en sucesivas existencias. Cuando la Ley marca el tiempo interno del alma, comienza la revelación profética del iniciado.

Mensaje:

3 vino Palabra del SEÑOR a Ezequiel sacerdote,
hijo de Buzi, en la tierra de los caldeos, junto al
río de Quebar; y vino allí sobre él la mano del
SEÑOR.
4 Y miré, y he aquí *un* viento tempestuoso venía del
aquilón, y *una* gran nube, y *un* fuego *que venía*
revolviéndose, y tenía en derredor suyo *un*
resplandor, y en medio de él, en medio del fuego
una cosa que parecía como de ámbar,

Develación: La Palabra del Señor es el Logos Interior que habla cuando la mente se aquieta. “Sacerdote, hijo de Buzi” indica pureza ritual interna: Buzi viene de

"despreciado", el ego humillado para que brille el Ser. En "la tierra de los caldeos", símbolo del karma y del mundo material, desciende la "mano del Señor", la fuerza divina que toma posesión del profeta para iniciarlo en el trabajo.

El "viento tempestuoso del aquilón" es la fuerza del Espíritu Santo descendiendo desde el Norte, la región esotérica de la iniciación. La "gran nube" es el velo del misterio que precede a la iluminación. El "fuego revolviéndose" es la serpiente ígnea, el Kundalini. El "ámbar" representa la sustancia electrónica del cuerpo espiritual llenándose de luz.

Mensaje:

5 y en medio de ella, *la* figura de cuatro animales. Y éste *era* su parecer: había en ellos semejanza de hombre.
6 Y cada uno tenía cuatro rostros, y cuatro alas.

Develación: Los "cuatro animales" son los cuatro elementos internos, las cuatro fuerzas del Alma: fuego, aire, agua y tierra. Tienen "semejanza de hombre" porque el Hombre Real, el Adam celestial, se compone de estas potencias purificadas.

Cuatro rostros = cuatro aspectos del Ser; cuatro alas = cuatro ascensos de la conciencia. El iniciado debe dominar las cuatro funciones psicológicas y elevarse por las cuatro fases de la iniciación elemental.

Mensaje:

7 Y los pies de ellos eran derechos, y la planta de sus pies como *la* planta de pie de becerro; y centelleaban a manera de bronce muy bruñido.
8 Y debajo de sus alas, a sus cuatro lados, tenían manos de hombre; y sus rostros y sus alas por los cuatro lados.

Develación: "Pies derechos" es rectitud en la acción. La planta "como becerro" alude al sacrificio, a la fuerza de la tierra sublimada. El "bronce bruñido" es la transmutación sexual, el metal alquímico purificado por el fuego.

Las "manos de hombre" indican la posibilidad de obrar conscientemente en cada elemento. Cuatro lados = la totalidad de la psiquis. El iniciado aprende a actuar con sabiduría en todos los planos.

Mensaje:

9 Con las alas se juntaban el uno al otro. No se volvían cuando andaban; cada uno caminaba en derecho de su rostro.
10 Y la figura de sus rostros *era* rostros de hombre; y rostros de león a la parte derecha en los cuatro; y a la izquierda rostros de buey en los cuatro; asimismo había en los cuatro rostros de águila.

Develación: Las alas unidas simbolizan la armonía del Ser en sus múltiples partes. No "volverse" significa avanzar sin titubeos; caminar "en derecho de su rostro" es actuar con coherencia interior, siguiendo la dirección del Espíritu sin desviarse por el ego.

Hombre = la inteligencia.
León = el fuego de la voluntad.
Buey = la fuerza del trabajo consciente y la paciencia del iniciado.
Águila = el espíritu que vuela hacia lo alto.
Estas cuatro criaturas forman el "Carro de los Elohim": los cuatro poderes del Hombre Solar.

Mensaje:

11 *Tales eran* sus rostros; y *tenían* sus alas extendidas por encima, cada uno dos, las cuales se juntaban; y las otras dos cubrían sus cuerpos.
12 Y cada uno caminaba en derecho de su rostro; hacia donde el Espíritu diera que anduviesen, andaban; cuando andaban, no se volvían.

Develación: Dos alas que se juntan: unión del alma humana con el alma divina.
Dos alas que cubren: el misterio oculto del Ser, la castidad y el recogimiento que protegen el cuerpo espiritual del profeta.

Este versículo describe la obediencia absoluta al Íntimo. El profeta no avanza por deseo personal, sino por impulso del Espíritu. No se vuelve: no mira atrás, no se arrepiente, no duda; marcha en la Vía Secreta con firmeza y pureza de intención.

Mensaje:

13 En cuanto a la semejanza de los animales, su parecer *era* como de carbones de fuego encendidos, como parecer de hachones *encendidos*: el *fuego* discurría entre los animales, y el resplandor del fuego; y del fuego salían relámpagos.
14 Y los animales corrían y tornaban a semejanza de relámpagos.

Develación: Los animales son los cuatro poderes del Ser en acción. Su aspecto "como carbones de fuego" indica que están encendidos por el Fuego Sagrado, el Kundalini. El "fuego discurriendo entre ellos" es la energía divina circulando por los centros internos. Los "relámpagos" representan chispazos de iluminación, destellos de la conciencia en plena actividad.

El movimiento instantáneo es el obrar del Ser más allá

del tiempo. Cuando los elementos internos están purificados, el Espíritu actúa con la velocidad del rayo: pensamiento, sentimiento, voluntad y alma se mueven como una sola luz.

Mensaje:

15 Y estando yo mirando los animales, he aquí una
rueda en la tierra, con sus cuatro haces junto a los
animales.
16 Y el parecer de las ruedas y su hechura
parecía de Tarsis (*o de Turquesa*). Y todas
cuatro *tenían* una misma semejanza: su
apariencia y su hechura como es una rueda en
medio de *otra* rueda.

Develación: La rueda es el eterno retorno, el ciclo del karma y de la existencia. Que esté "en la tierra" significa que estas leyes operan en el mundo material. Los "cuatro haces" junto a los animales indican la perfecta armonía entre los cuatro poderes del Ser y las leyes que rigen la vida humana.

El color de Tarsis (turquesa) es el de la sabiduría divina. Una "rueda dentro de otra" señala la estructura profunda del universo: ciclos dentro de ciclos, mundos dentro de mundos, leyes dentro de leyes. Así opera el karma: concéntrico, exacto, matemático.

Mensaje:

17 Cuando andaban, andaban sobre sus cuatro
costados; no se volvían cuando andaban.
18 Y sus costillas eran altas y temerosas, y llenas de
ojos alrededor en todas cuatro.

Develación: Las ruedas avanzan en cualquier dirección sin girar: símbolo del karma consciente. El iniciado que tiene armonizados sus cuatro centros — intelecto, emoción, movimiento, instinto/sex— avanza sin contradicciones, sin retrocesos psicológicos.

Las "costillas altas y temerosas" son las leyes del cosmos, imponentes e inquebrantables. Los "ojos alrededor" significan vigilancia total: la Ley ve todo, el Ser todo lo observa. Nada queda oculto ante la Justicia Divina.

Mensaje:

19 Y cuando los animales andaban, las ruedas
andaban junto a ellos; y cuando los animales se
levantaban de la tierra, las ruedas se levantaban.
20 Hacia donde el espíritu diera que
anduviesen, andaban; hacia donde diera el
espíritu que anduviesen, las ruedas también
se levantaban tras ellos; porque el espíritu de
los animales estaba en las ruedas.

Develación: Las potencias del Ser (los animales) y el karma (las ruedas) actúan en perfecta sincronía. Cuando el iniciado se eleva espiritualmente, la Ley se eleva con él; su destino cambia según su trabajo interior.

El Espíritu gobierna el movimiento. Las ruedas no son fuerzas ciegas: contienen la inteligencia del Ser. Esto revela que el verdadero karma es dinámico y consciente, guiado por el Espíritu Íntimo que habita dentro del alma.

Mensaje:

21 Cuando ellos andaban, andaban *ellas*; y cuando
ellos se paraban, se paraban *ellas*; y cuando se
levantaban de la tierra, las ruedas se levantaban tras
ellos; porque el espíritu de los animales estaba en
las ruedas.
22 Y sobre las cabezas de cada animal
aparecía *un* cielo a manera de un cristal
maravilloso, extendido encima sobre sus
cabezas.

Develación: Repetición enfática para fijar el misterio: la Ley está dentro del Ser. El iniciado que actúa desde el Espíritu experimenta un karma liberador; el que actúa desde el ego provoca sufrimiento. Las ruedas siguen siempre al alma según su nivel de conciencia.

El "cielo de cristal" es el mundo del Espíritu, transparente, puro, silencioso. Es la conciencia superior suspendida sobre los cuatro poderes del alma. Cuando la psiquis es clara como el cristal, puede reflejar la luz del Padre.

Mensaje:

23 Y debajo del cielo *estaban* las alas de ellos
derechas la una a la otra; a cada uno dos, y
otras dos con que se cubrían sus cuerpos.
24 Y oí el sonido de sus alas cuando andaban,
como sonido de muchas aguas, como la voz
del Omnipotente, cuando andaban; la voz de
la palabra, como la voz de un ejército.
Cuando se paraban, aflojaban sus alas.

Develación: Las alas extendidas son la actividad consciente; las alas que cubren son el recogimiento interior. El iniciado alterna entre acción iluminada y silencio místico. Sin este equilibrio, no se puede sostener el cielo de cristal.

El "sonido de muchas aguas" es el Verbo, el Logos vibrando en el alma. La voz del Omnipotente es la Palabra creadora, el AUM del universo. El sonido como de ejército es la fuerza organizada del Ser trabajando dentro del profeta. Al detenerse, las alas "aflojan": la acción cesa y reina el silencio interior.

Mensaje:

25 Y se oía voz de arriba del cielo que estaba sobre sus
cabezas. Cuando se paraban, aflojaban sus alas,
26 Y sobre el cielo que estaba sobre sus cabezas,
había una figura de un trono que parecía de piedra
de zafiro; y sobre la figura del trono había una
semejanza que parecía de hombre sentado sobre
él.

Develación: Cuando el alma se calla y detiene su actividad, entonces se oye la Voz del Padre. El ruido de las alas (la actividad mental) impide escuchar la voz del Espíritu. El descanso interior abre paso a la revelación.

El trono de zafiro es la morada del Anciano de los Días, el Íntimo en su máxima pureza. El zafiro representa la Sabiduría Divina y la transparencia del Ser. La figura de "hombre sentado" es el Hombre Celestial, el Cristo Íntimo entronizado en la conciencia del profeta. Solo cuando el alma asciende por encima de los elementos, las ruedas, los cielos y las alas, se revela el Rey interior.

Mensaje:

27 Y vi una cosa que parecía como de ámbar, que
parecía que había fuego dentro de ella, la cual se
veía desde sus lomos para arriba; y desde sus lomos
para abajo, vi que parecía como fuego, y que tenía
resplandor alrededor.
28 Que parecía el arco del cielo que está en las
nubes el día que llueve, así era el parecer del
resplandor alrededor. Esta fue la visión de la
semejanza de la gloria del SEÑOR. Y yo *lo* vi, y caí
sobre mi rostro, y oí voz de uno que hablaba.

Develación:
El ámbar flamígero es la Esencia Ígnea del Ser, la presencia del Íntimo envuelto en el Fuego Sagrado. "Desde sus lomos para arriba" es el Fuego del Espíritu elevándose por la columna; "desde sus lomos para abajo" es el fuego descendente hacia las profundidades de nuestra naturaleza animal. El resplandor es la Shejiná interior, la Gloria que circunda al Real Ser.

El arco iris es el símbolo de la Alianza Interior, del pacto entre el Alma y el Espíritu. Cuando el Iniciado contempla la Gloria del Ser, cae sobre su rostro: el yo se postra, la personalidad se silencia. Solo entonces se escucha la Voz del que habla: la Voz del Silencio, el Verbo íntimo.

Mensaje:

CAPÍTULO 2

1 Y me dijo: Hijo de hombre, está sobre tus pies, y
hablaré contigo.
2 Y entró espíritu en mí luego que me habló, y me
afirmó sobre mis pies, y oí al que me hablaba.

Develación:
Levantarse sobre los pies es despertar la verticalidad espiritual, salir del sueño psicológico. Solo el que está "de pie" en la conciencia puede recibir la palabra del Ser.

Cuando el Alma obedece, el Espíritu entra. La afirmación sobre los pies es la estabilidad interior, la fuerza que nace de la esencia reconectada con el Íntimo. Solo así se oye al Ser, no con los sentidos, sino con la conciencia despierta.

Mensaje:

3 Y me dijo: Hijo de hombre, yo te envío a los hijos
de Israel, a gentiles rebeldes que se rebelaron contra
mí; ellos y sus padres se rebelaron contra mí, hasta
este mismo día.
4 Y a hijos *que son* duros de rostro y fuertes de
corazón, yo te envío, y les dirás: Así dijo el Señor
DIOS.

Develación:
Los "hijos de Israel" son las partes del Alma destinadas a Dios, pero que viven identificadas con el ego. Los "gentiles rebeldes" son los agregados psicológicos que se oponen a la luz. La rebelión de "ellos y sus padres" alude a la herencia kármica y psicológica que arrastramos vida tras vida.

"Duros de rostro" es la terquedad de la personalidad; "fuertes de corazón" es la dureza emocional del ego. A esas fuerzas internas debe hablar el iniciado con la autoridad del Ser, no con su propia voz.

Mensaje:

5 Y ellos no oirán, ni cesarán, porque son casa rebelde;
mas conocerán que hubo profeta entre ellos.
6 Y tú, hijo de hombre, no temas de ellos, ni tengas
miedo de sus palabras, porque *son* rebeldes; aunque
te hallas *entre* espinas, y tú moras con abrojos, no
tengas miedo de sus palabras, ni temas delante de
ellos, porque son casa rebelde.

Develación:
El ego no escucha, no obedece, no cesa. Pero aun así reconoce la presencia del Ser: aunque no se someta, sabe que hay un principio superior dentro del hombre. Ese reconocimiento interior es el comienzo de la guerra santa.

Las espinas y abrojos son los yoes dolorosos, las pasiones que hieren la conciencia. No debes temerles: el iniciado debe observar sus defectos sin identificarse.

El miedo fortalece al ego; la comprensión lo disuelve.

Mensaje:

7 Les hablarás mis palabras, mas no oirán ni cesarán;
porque son rebeldes.
8 Mas tú, hijo de hombre, oye lo que yo te hablo: No
seas *tú* rebelde como la casa rebelde; abre tu boca, y
come lo que yo te doy.

Develación:
El trabajo interior no busca que el ego obedezca, sino revelarlo y trascenderlo. El Ser da la instrucción, el yo se rebela; esa tensión es la fragua de la alquimia interior.

El verdadero peligro no es que el ego sea rebelde, sino que el iniciado lo imite. "Comer" lo que el Ser da es asimilar la Sabiduría Viviente, hacerla carne en uno mismo.

Mensaje:

9 Y miré, y he aquí *una* mano me fue enviada, y en
ella había *un* rollo de libro.
10 Y lo extendió delante de mí, y estaba escrito
delante y detrás; y había escritas en él endechas, y
lamentaciones, y ayes.

Develación:
La mano enviada es la Mano del Ser, la misericordia divina. El rollo es la Doctrina Esotérica, el conocimiento oculto que debe ser interiorizado, no estudiado intelectualmente.

Escribir "delante y detrás" indica la ley total: karma y dharma, pasado y futuro, causa y efecto. Las lamentaciones son las pruebas iniciáticas; los "ayes", los dolores purificadores necesarios para el nacimiento espiritual.

Mensaje:

CAPÍTULO 3

1 Y me dijo: Hijo de hombre, come lo que hallares;
come este rollo, y ve y habla a la Casa de Israel.
2 Y abrí mi boca, y me hizo comer aquel rollo.

Develación:
Comer el rollo es convertir la doctrina en experiencia vivida. Solo quien ha digerido el conocimiento puede hablar a las partes del alma y guiarlas hacia la liberación.

Abrir la boca es abrir la conciencia. El Ser "hace comer": la sabiduría no se adquiere por esfuerzo propio, sino por gracia, cuando hay receptividad y humildad interior.

Mensaje:

3 Y me dijo: Hijo de hombre, haz a tu vientre que
coma, y llena tus entrañas de este rollo que yo te
doy. Y lo comí, y fue en mi boca dulce como miel.
4 Me dijo luego: Hijo de hombre, ve y entra a la casa
de Israel, y habla a ellos con mis palabras.

Develación:
El vientre y las entrañas representan lo profundo del Alma: la enseñanza debe descender al centro instintivo-emocional, hacerse vida real. La miel es la dulzura del Espíritu; lo amargo vendrá después, al confrontar las sombras.

La misión del iniciado comienza cuando la doctrina se ha internalizado. Entrar a la "casa de Israel" es penetrar en las regiones internas del alma y llevar la luz del Ser para ordenar, instruir y purificar.

Mensaje:

5 Porque no eres enviado a pueblo de habla profunda
ni de lengua difícil, *sino* a la casa de Israel.
6 No a muchos pueblos de profunda habla ni de
lengua difícil, cuyas palabras no entiendas; y si a
ellos te enviara, ellos te oirían.

Develación:
La misión interior no comienza con misterios ajenos ni doctrinas extranjeras, sino con lo más cercano: **la propia alma**. "La casa de Israel" es el conjunto de tus elementos internos. Ahí está el trabajo verdadero.

Lo externo —otras escuelas, otros mundos, otras culturas— resulta más fácil de escuchar porque no toca la herida viva. Pero las partes internas del alma no escuchan porque resisten la transformación. El enemigo verdadero está **dentro**, no fuera.

Mensaje:

7 Mas *los de* la Casa de Israel no te querrán oír,
porque no *me* quieren oír a mí; porque toda la
Casa de Israel son fuertes de frente, y duros de
corazón.
8 He aquí he hecho yo tu rostro fuerte contra los
rostros de ellos, y tu frente fuerte contra su frente.

Develación:
Los yoes psicológicos no escuchan al Ser porque están hechos de deseo y orgullo. Son "duros de corazón", cerrados al amor consciente, y "fuertes de frente", llenos de obstinación. Este es el drama íntimo del iniciado.

El Ser fortalece la **voluntad consciente** para poder enfrentar la terquedad del ego. Es el choque entre la

frente iluminada del Espíritu y la frente oscura del yo.

Mensaje:

9 Como diamante, más fuerte que pedernal he
hecho tu frente; no les temas, ni tengas miedo
delante de ellos, porque es casa rebelde.
10 Y me dijo: Hijo de hombre, toma en tu corazón
todas mis palabras que *yo* te hablaré, y oye con tus
oídos.

Develación:
El diamante simboliza la **mente cristalizada en la luz**, firme en la verdad. Con esa claridad el iniciado no teme a los yoes internos ni a las pruebas psicológicas. La rebelión del ego es inevitable, pero la luz interior es invencible.

No basta escuchar con el intelecto: la enseñanza debe depositarse en el **corazón**, donde se convierte en vida, fuego y comprensión.

Mensaje:

11 Y ve, y entra a los cautivos, a los hijos de tu
pueblo, y les hablarás y les dirás: Así dijo el Señor
DIOS; no oirán, ni cesarán.
12 Y el Espíritu me levantó, y oí detrás de mí una voz
de gran estruendo de la bendita gloria del SEÑOR
que se iba
de su lugar,

Develación:
Los "cautivos" son las partes del alma atrapadas por los yoes. El iniciado debe descender a esas regiones internas y llevar la luz, aunque no obedezcan. La misión no se mide por el resultado, sino por la fidelidad al Ser.

El Espíritu levanta cuando la conciencia se eleva. El estruendo detrás anuncia un movimiento interno del Ser: la Gloria cambia de posición dentro del alma para abrir un nuevo nivel iniciático.

Mensaje:

13 y el sonido de las alas de los animales que se
juntaban la una con la otra, y el sonido de las
ruedas delante de ellos, y sonido de gran
estruendo.
14 Y el Espíritu me levantó, y me tomó; y
fui en amargura, en la indignación de mi
espíritu, pero la mano del SEÑOR era fuerte
sobre mí.

Develación:
Las alas son las **fuerzas inteligentes del Espíritu**; las ruedas, las leyes del karma y del devenir que giran eternamente. Cuando ambas actúan juntas, se oye el estruendo de la transformación interior.

La iniciación no es dulzura constante: cuando el Espíritu actúa, surge la amargura al enfrentar la sombra y la indignación contra uno mismo. Pero la Mano del Señor —la fuerza del Ser— sostiene al discípulo en medio del dolor purificador.

Mensaje:

15 Y vine a los cautivos en Tel-abib, que moraban
junto al río de Quebar, y *me* senté donde ellos
estaban sentados, y allí permanecí siete días
desconsolado entre ellos.
16 Y aconteció que al cabo de los siete días vino a mí
palabra del SEÑOR, diciendo:

Develación:
Sentarse entre los cautivos es entrar en **profunda autoobservación**. Los siete días representan las siete purificaciones, los siete centros del alma confrontados en silencio. El desconcierto es la noche oscura previa a la revelación.

Solo después del ciclo completo de purificación interna se recibe nueva iluminación. El Ser habla cuando el barro del yo se ha asentado y la conciencia vuelve a estar clara.

Mensaje:

17 Hijo de hombre, *yo* te he puesto por
atalaya a la Casa de Israel. Oirás, pues, tú la
palabra de mi boca, y los amonestarás de mi
parte.
18 Cuando *yo* dijere al impío: De cierto
morirás, y tú no le amonestares, ni le hablares,
para que el impío sea amonestado de su mal
camino, para que viva, el impío morirá por su
maldad, mas su sangre demandaré de tu mano.

Develación:
El atalaya es el **vigía interior**: la conciencia despierta que observa a los yoes y anuncia el peligro. El iniciado debe escuchar la voz del Ser y corregir sus propios estados internos.

El "impío" es cualquier yo psicológico destructivo. Si la conciencia no lo enfrenta, ese yo hará daño y producirá karma; y la responsabilidad caerá sobre el iniciado por falta de **vigilancia y acción interior**.

Mensaje:

19 Y si tú amonestares al impío, y él no se
convirtiere de su impiedad, y de su mal camino, él
morirá por su maldad, y tú habrás librado tu alma.
20 Y cuando el justo se apartare de su justicia, e
hiciere maldad, y *yo* pusiere tropiezo delante de

él, él morirá, porque tú no le amonestaste; en su pecado morirá, ni sus justicias que hizo vendrán en memoria; mas su sangre demandaré de tu mano.

Develación:
Cuando se observa, comprende y señala al defecto, aunque ese yo no se disuelva de inmediato, la conciencia queda libre de culpa. El trabajo interior sincero **limpia al alma**, incluso si el proceso es gradual.

Incluso las partes nobles de la psique pueden desviarse si no son vigiladas. Cuando una cualidad justa se convierte en orgullo, fanatismo o deseo, debe ser corregida. No advertirlo trae consecuencias: el karma exige conciencia despierta en **todo** momento.

Mensaje:

21 Y si al justo amonestares para que el justo no peque, y no pecare, de cierto vivirá, porque fue amonestado; y tú habrás librado tu alma.
22 Vino allí la mano del SEÑOR sobre mí, y me dijo: Levántate, y sal al campo, y allí hablaré contigo.

Develación:
La conciencia debe vigilar incluso las virtudes. Si una cualidad elevada recibe advertencia interior y se mantiene pura, entonces vive: se convierte en luz permanente dentro del alma. Quien cuida sus estados internos libera su propia esencia.

La "mano del Señor" es la fuerza directa del Ser que impulsa al movimiento interior. El "campo" es la conciencia despejada, libre de ruido mental; allí, en silencio y apertura, el Ser instruye.

Mensaje:

23 Y me levanté, y salí al campo; y he aquí que allí estaba la gloria del SEÑOR, como la gloria que había visto junto al río de Quebar; y caí sobre mi rostro.
24 Entonces entró espíritu en mí, y me afirmó sobre mis pies, y me habló, y me dijo: Entra, y enciérrate dentro de tu casa.

Develación:
La gloria del Señor es la luz del Íntimo manifestándose. Ante esa presencia la personalidad se inclina: el yo cae, la esencia se postra en reverencia. Esta actitud interior abre las puertas de la iniciación.

El Espíritu afirma cuando la conciencia despierta. "Entra y enciérrate en tu casa" significa: retírate hacia tu mundo interior, practica la introspección profunda; la enseñanza continúa en la cámara secreta del corazón.

Mensaje:

25 Y tú, oh hijo de hombre, he aquí que pondrán sobre ti cuerdas, y con ellas te ligarán, y no saldrás entre ellos.
26 Y haré *que* se pegue tu lengua a tu paladar, y estarás mudo, y para que no los reprendas, porque son casa rebelde.
27 Mas cuando *yo* te hubiere hablado, abriré tu boca, y les dirás: Así dijo el Señor DIOS: El que oye, oiga; y el que cesa, cese; porque casa rebelde son.

Develación:
Las "cuerdas" simbolizan limitaciones kármicas y pruebas que restringen la acción externa. El iniciado es retenido para trabajar hacia adentro; no puede mezclarse con la multitud mientras el proceso interno sea refinado.

El silencio interior es orden del Ser. Hay momentos en que no se debe reprender ni enseñar; la palabra se retira para que el iniciado aprenda a escuchar y a obrar desde el silencio. La casa rebelde es incapaz de comprender en ese estado.

El discípulo solo debe hablar cuando la palabra viene del Ser. La enseñanza no fuerza a nadie: quien quiera escuchar que escuche; quien quiera persistir en la rebeldía, que lo haga. La obra es individual.

Mensaje:

CAPÍTULO 4

1 Y tú, hijo de hombre, tómate un adobe, y ponlo delante de ti, y pinta sobre él la ciudad de Jerusalén;
2 y pondrás contra ella cerco, y edificarás contra ella fortaleza, y sacarás contra ella baluarte, y asentarás delante de ella campo, y pondrás contra ella arietes alrededor.

Develación:
El adobe es la materia prima de la psique. Pintar la ciudad es representar simbólicamente la **propia alma** con sus fortalezas y debilidades. El trabajo comienza con reconocer el estado interior.

Sitio espiritual: el iniciado debe **acorralar a sus defectos** mediante vigilancia, disciplina y comprensión. El cerco es la atención; la fortaleza, la voluntad; los arietes, los choques de la autoobservación que rompen las estructuras del yo.

Mensaje:

3 Y tú tómate una sartén de hierro, y ponla en lugar de muro de hierro entre ti y la ciudad, y

afirmarás tu rostro contra ella, y será en lugar de cerco, y la sitiarás. Es señal a la Casa de Israel.
4 Y tú dormirás sobre tu lado izquierdo, y pondrás sobre él la maldad de la Casa de Israel. El número de los días que dormirás sobre él, llevarás *sobre ti* la maldad de ellos.

Develación:
La sartén de hierro es la **voluntad inflexible** puesta entre la conciencia y los defectos. El muro de hierro impide que los yoes invadan la esencia. Afirmar el rostro es tener firme decisión de observar y transformar.

Dormir sobre el lado izquierdo representa descender al inconsciente lunar, donde habita la sombra psicológica. El iniciado carga voluntariamente con la observación y purificación de sus propios defectos.

Mensaje:

5 Yo te he dado los años de su maldad por el número de los días, trescientos noventa días; y llevarás *sobre ti* la maldad de la Casa de Israel.
6 Y cumplidos éstos, dormirás sobre tu lado derecho segunda vez, y llevarás *sobre ti* la maldad de la Casa de Judá cuarenta días, día por año, día por año te lo he dado.

Develación:
Los 390 días simbolizan un ciclo completo de karma y purificación. Cada día representa un aspecto del trabajo interior ligado a antiguas acciones. El iniciado acepta el pago consciente de sus deudas.

El lado derecho representa el aspecto solar: trabajo activo, consciente. Los 40 días son prueba iniciática (como el desierto, el diluvio, la cuaresma). Purificar a Judá es refinar las tendencias más elevadas del alma, que también pueden corromperse.

Mensaje:

7 Y al cerco de Jerusalén afirmarás tu rostro, y descubierto tu brazo, profetizarás contra ella.
8 Y he aquí *que yo* puse sobre ti cuerdas, y no te tornarás de un lado al otro lado, hasta que hayas cumplido los días de tus vueltas.

Develación:
"Afirmar el rostro" es fijar la atención consciente en la propia ciudad interior, la Jerusalén de arriba y de abajo: la psique. "Descubrir el brazo" significa desnudar la voluntad, mostrarla sin artificios. El profeta debe enfrentar su propio asedio psicológico: los yoes que cercan el santuario del alma. Profetizar contra ella es denunciar la degeneración interna para que la Luz la transforme.

Las "cuerdas" son las leyes del Karma. Ningún iniciado puede escapar a la recta retribución. Las vueltas son ciclos de purificación. El detenerse, sin moverse "de un lado al otro", indica aceptar el trabajo psicológico hasta que se consumen los antiguos residuos kármicos.

Mensaje:

9 Y tú toma *para* ti trigo, y cebada, y habas, y lentejas, y millo, y avena, y ponlo en *un* vaso, y hazte pan de ello el número de los días que durmieres sobre tu lado; trescientos noventa días comerás de él.
10 Y la comida que has de comer *será* por peso de veinte siclos al día; de tiempo a tiempo la comerás.

Develación:
Los granos son las virtudes dispersas en la psiquis. Cada uno representa una energía anímica distinta. Mezclarlos es integrar los valores del Ser. Los 390 días simbolizan un largo proceso de asimilación de esas virtudes mientras se soporta el peso del propio "lado", es decir, el aspecto kármico latente.

La disciplina del peso indica medida consciente. El iniciado solo puede alimentarse de las energías necesarias y en su justa proporción. Abusa quien se entrega al deseo; crece quien se alimenta con equilibrio interior.

Mensaje:

11 Y beberás el agua por medida, la sexta parte de un hin; de tiempo en tiempo *la* beberás.
12 Y comerás pan de cebada cocido debajo de la ceniza; y lo cocerás con los estiércoles que salen del hombre, delante de los ojos de ellos.

Develación:
El agua es la energía creadora. Beberla por medida significa castidad científica: el uso regulado de la fuerza sexual, sin desperdicio ni desorden.

El pan cocido en ceniza y estiércol simboliza la purificación dentro de los propios "excrementos psicológicos", es decir, nuestros defectos. El iniciado come su pan espiritual mientras encara crudamente su miseria interior: es el fuego secreto que transmuta la suciedad en luz.

Mensaje:

13 Y dijo el SEÑOR: Así comerán los hijos de Israel su pan inmundo, entre los gentiles a donde los lanzaré *yo*.
14 Y dije: ¡Ah Señor DIOS! He aquí que mi alma no es inmunda, ni nunca desde mi juventud hasta este tiempo comí cosa mortecina ni despedazada, ni

nunca en mi boca entró carne inmunda.

Develación:
Cuando el pueblo interior —las partes nobles del alma— cae entre los "gentiles" (los yoes pasionales), se ve obligado a nutrirse de impresiones impuras. Israel exiliado es la conciencia atrapada en el mundo del ego.

El alma clama pureza. Esta protesta revela el anhelo del Iniciado de no contaminar la esencia con impresiones ni acciones degradadas. Es la súplica del que busca mantenerse fiel a la Ley del Ser.

Mensaje:

15 Y me respondió: He aquí te doy estiércoles de
bueyes en lugar de los estiércoles de hombre, y
dispondrás tu pan con ellos.
16 Y me dijo: Hijo de hombre, he aquí que yo
quebranto el sostén del pan en Jerusalén, y comerán
el pan por peso, y con angustia; y beberán el agua
por medida, y con espanto.
17 Porque les faltará el pan y el agua, y se espantarán
los unos con los otros, y se desmayarán por su
maldad.

Develación:
Los estiércoles de bueyes aluden a la fuerza animal sublimada: el buey es el trabajo. Se reemplaza lo humano degenerado por la energía instintiva purificada. Así se prepara un pan más digno: la auto-realización mediante la transmutación.

Cuando el pan (la sabiduría) se quiebra en Jerusalén (la conciencia), el alma queda hambrienta. Debe racionarse, vivir de migajas espirituales. La angustia proviene de la desconexión con el Ser; el espanto, del presentimiento de la muerte psicológica necesaria.

La falta de pan y agua es la ausencia de comprensión y de energía creadora. Los yoes se confunden, se chocan entre sí, generando desmayos anímicos: pérdida de fuerza interior. La maldad es simplemente el ego que consume el templo.

Mensaje:

CAPÍTULO 5

1 Y tú, hijo de hombre, tómate un cuchillo agudo,
una navaja de barbero toma, y hazla pasar sobre tu
cabeza y tu barba; tómate *después un* peso de
balanza, y reparte los *pelos*.
2 La tercera parte quemarás con fuego en medio de
la ciudad, cuando se cumplieren los días del cerco,
y tomarás la *otra* tercera parte, y herirás con
cuchillo alrededor de ella; y la *otra* tercera parte
esparcirás al viento, y *yo* desenvainaré espada en
pos de ellos.

Develación:
La cabeza y la barba representan la mente y la dignidad interior. Rasurarlas con cuchillo agudo es la decapitación psicológica: eliminar los yoes intelectuales que gobiernan la vida. Luego, pesar y dividir los cabellos señala el análisis minucioso de los elementos psíquicos que deben ser transmutados, eliminados o purificados.

Los cabellos —los yoes— se dividen en tres grupos:
-La primera parte se quema: son los defectos que deben ser desintegrados por el fuego de la Madre Divina.
-La segunda parte se hiere: son los yoes que aún tienen función temporal, pero deben ser vigilados y debilitados con la espada de la voluntad consciente.
-La tercera parte se esparce al viento: son residuos karmáticos que la Ley dispersa, pero la espada del Logos persigue, exigiendo purificación total.
Así se describe la purga integral del alma en la Gran Obra.

Mensaje:

3 Tomarás de allí unos pocos por cuenta, y los atarás
en el canto de tu ropa.
4 Y tomarás otra vez de ellos, y los echarás en
mitad del fuego, y en el fuego los quemarás; de allí
saldrá el fuego en toda la Casa de Israel.

Develación:
Los "pocos" son los elementos anímicos que aún conservan pureza: chispas de esencia libre. Atarlos al canto de la ropa significa protegerlos dentro del aura, preservarlos en el trabajo interior. Son las semillas del Ser que deben acompañar al Iniciado.

Incluso ciertas virtudes deben pasar por el fuego alquímico. Es un refinamiento superior. Al quemarlas se libera un ígneo poder espiritual que ilumina a todo Israel interior —todas las partes del Ser— impulsando la transformación total.

Mensaje:

5 Así dijo el Señor DIOS: Esta *es* Jerusalén: *yo* la puse
en medio de los gentiles y *de* las tierras alrededor de
ella.
6 Y ella mudó mis juicios y mis ordenanzas
en impiedad más que los gentiles, y más que
las tierras que están alrededor de ella; porque
desecharon mis juicios y mis mandamientos,
y no anduvieron en ellos.

Develación:
Jerusalén es la conciencia situada en medio de los "gentiles", las impresiones del mundo exterior y los

yoes internos. El centro sagrado fue colocado para irradiar luz, pero también está expuesto a influencias.

Cuando la conciencia se deja arrastrar por el ego, pervierte la ley interna más gravemente que los instintos comunes. El alma que conoció la verdad pero la abandona cae más hondo que quien nunca la vio.

Mensaje:

7 Por tanto, así dijo el Señor DIOS: Por haberos *yo* multiplicado más que a los gentiles que están alrededor de vosotros, no habéis andado en mis mandamientos, ni habéis guardado mis leyes. Ni aun según las leyes de los gentiles que están alrededor de vosotros habéis hecho.
8 Por tanto así dijo el Señor DIOS: He aquí yo *estoy* contra ti; sí, yo, y haré juicios en medio de ti a los ojos de los gentiles.

Develación:
El Ser otorga talentos espirituales, pero si se desperdician, la caída es doble: no se vive conforme al mandato superior, ni siquiera conforme a las normas éticas inferiores. La degeneración aquí es total.

Cuando el alma viola la Ley, la Divinidad Interior se convierte en juez. Los "gentiles" que la observan son los yoes que presencian la purificación kármica; nada queda oculto ante el tribunal íntimo.

Mensaje:

9 Y haré en ti lo que nunca hice, ni jamás haré cosa semejante, a causa de todas tus abominaciones.
10 Porque los padres comerán a los hijos en medio de ti, y los hijos comerán a sus padres; y haré en ti juicios, y esparciré a todos *los* vientos todo tu remanente.

Develación:
Se anuncia una purga extraordinaria: la muerte de aspectos profundamente arraigados, antiguos errores repetidos por vidas. Esta limpieza es radical y única en cada Iniciado.

El "comerse" unos a otros es símbolo de autodestrucción psicológica: los yoes se devoran entre sí, las tendencias viejas consumen las nuevas y viceversa. Esto refleja la anarquía interior cuando no gobierna el Ser. Al final, el remanente del ego será dispersado por la Ley.

Mensaje:

11 Por tanto, vivo yo, dijo el Señor DIOS, ciertamente por haber *tú* violado mi Santuario con todas tus contaminaciones, y con todas tus abominaciones, *te* quebrantaré *yo* también; mi ojo no perdonará, ni tampoco tendré yo misericordia.
12 La tercera parte de ti morirá de pestilencia, y será consumida de hambre en medio de ti; y la tercera parte caerá a cuchillo alrededor de ti; y la tercera parte esparciré a todos los vientos, y tras ellos desenvainaré espada.

Develación:
El Santuario violado es el corazón mismo del alma, profanado por deseos, odios y pasiones. El "quebrantamiento" es la desintegración kármica de los agregados psíquicos. El ojo que no perdona es la Justicia Divina: la Ley del Karma, exacta y matemática.

Tres destinos para los yoes:
-La primera parte se consume por pestilencia y hambre: defectos que agonizan cuando se les niega alimento psicológico.
-La segunda cae a cuchillo: son eliminados directamente por la voluntad consciente y la comprensión.
-La tercera es dispersada por el viento kármico, pero será perseguida por la espada del Ser hasta su disolución final.

Mensaje:

13 Y se acabará mi furor, y haré que cese en ellos mi enojo, y tomaré consuelo; y sabrán que yo, el SEÑOR, he hablado en mi celo, cuando haya cumplido en ellos mi enojo.
14 Y te tornaré en desierto y en oprobio entre los gentiles que están alrededor de ti, a los ojos de todo transeúnte.

Develación:
El "furor" de Dios es la acción purificadora de la Ley. Cuando se termina la limpieza interior, llega la paz. El alma reconoce entonces que todo castigo fue medicina divina.

El desierto es la sequedad interior que sobreviene tras la purificación: un silencio profundo donde nada del ego queda en pie. El oprobio es la humillación del orgullo psicológico.

Mensaje:

15 Y serás oprobio, y deshonra, y castigo, y espanto a los gentiles que están alrededor de ti, cuando *yo* hiciere en ti juicios en furor e ira, y en reprensiones de ira. Yo, el SEÑOR, he hablado.
16 Cuando arrojare yo sobre ellos las perniciosas saetas del hambre, que serán para destrucción, las cuales *yo* enviaré para destruiros, entonces aumentaré el hambre sobre vosotros, y quebrantaré entre vosotros el sustento del pan.
17 Enviaré, pues, sobre vosotros hambre, y malas

bestias que te destruyan; y pestilencia y sangre pasarán por ti; y meteré sobre ti cuchillo. Yo, el SEÑOR, he hablado.

Develación:
Los yoes que aún quedan ven con terror la acción de la Ley. Para ellos, la purificación es castigo. Para el alma, es liberación. La deshonra del ego es el triunfo del Espíritu.

Las "saetas del hambre" son las pruebas que impiden al ego alimentarse. Cuando los yoes no reciben impresiones negativas, se debilitan y mueren. El pan, el sustento psicológico que los sostenía, se quiebra.

Las "malas bestias" son fuerzas instintivas que devoran al ego. La pestilencia es la corrupción interna revelada; la sangre, el sacrificio psicológico. El cuchillo es la eliminación consciente. Este es el camino de la purificación total y la muerte del yo, condición indispensable para la resurrección del Espíritu.

Mensaje:

CAPÍTULO 6

1 Y vino a mí Palabra del SEÑOR, diciendo:
2 Hijo de hombre, pon tu rostro hacia los montes de Israel, y profetiza contra ellos.

Develación:
La Palabra es el Verbo interior, el Logos que habla al alma del profeta. No es voz externa: es la Voz del Ser que instruye al Iniciado desde lo profundo de su propio espíritu.

Los "montes de Israel" representan las estructuras psíquicas elevadas pero corrompidas: orgullos místicos, falsas alturas del ego espiritual. Poner el rostro hacia ellos es confrontarlos directamente y denunciarlos.

Mensaje:

3 Y dirás: Montes de Israel, oíd palabra del Señor DIOS: Así dijo el Señor DIOS a los montes y a los collados, a los arroyos y a los valles: He aquí que yo, yo hago venir sobre vosotros cuchillo, y destruiré vuestros altos.
4 Y vuestros altares serán asolados, y vuestras imágenes del sol serán quebradas; y haré que caigan vuestros muertos delante de vuestros ídolos.

Develación:
Los montes, collados, arroyos y valles simbolizan todas las dimensiones psicológicas del hombre: lo elevado, lo intermedio y lo profundo. El "cuchillo" es la fuerza purificadora que corta las estructuras egóicas, destruyendo las falsas alturas donde se idolatra el yo.

Los altares son creencias, teorías, costumbres mecánicas. Las "imágenes del sol" son las imitaciones del Espíritu, pseudo-iluminaciones, orgullos disfrazados de espiritualidad. Los muertos que caen representan los yoes que se extinguen al desenmascarar sus ídolos internos.

Mensaje:

5 Y pondré los cuerpos muertos de los hijos de Israel delante de sus ídolos; y vuestros huesos esparciré en derredor de vuestros altares.
6 En todas vuestras provincias las ciudades serán desiertas, y los altos serán asolados, para que sean asolados y se hagan desiertos vuestros altares; y vuestros ídolos serán quebrados, y cesarán; y vuestras imágenes del sol serán destruidas, y serán desechas vuestras obras.

Develación:
Los "hijos de Israel" muertos son los elementos psicológicos degenerados del "pueblo interior". Sus huesos esparcidos indican la desintegración total del ego y la inutilidad de sus obras ante la Luz del Ser.

La "tierra" del alma quedará en silencio: las ciudades del ego serán despobladas. Nada quedará de los viejos hábitos y deseos. Es la purificación profunda que vuelve el interior un desierto propicio para la voz del Espíritu.

Mensaje:

7 Y los muertos caerán en medio de vosotros; y sabréis que *soy* el SEÑOR.
8 Mas dejaré que haya de vosotros quien escape del cuchillo entre los gentiles, cuando fuereis esparcidos por las tierras.

Develación:
A medida que los yoes mueren, el Iniciado reconoce la acción del Ser. Solo cuando el ego cae, surge el verdadero conocimiento de Dios.

No toda la esencia queda atrapada: una pequeña parte del alma se escapa, conserva luz entre las "tierras extranjeras" —los mundos psicológicos inferiores—. Esa chispa permitirá reconstruir el templo interior.

Mensaje:

9 Y los que de vosotros escaparen, se acordarán de mí entre los gentiles entre los cuales serán cautivos; porque *yo* me quebranté a causa de su corazón fornicario, que se apartó de mí, y a causa de sus ojos, que fornicaron tras sus ídolos; y serán

confusos en su *misma* presencia, a causa de los males que hicieron en todas sus abominaciones.
10 Y sabrán que yo *soy* el SEÑOR, *y que* no en vano dije que les había de hacer este mal.

Develación:
La esencia atrapada en el ego siente nostalgia del Ser. El corazón fornicario es el deseo que abandona la pureza; los ojos que fornican son la imaginación negativa que persigue ídolos psicológicos. La "confusión" es la vergüenza interior que surge cuando la conciencia despierta y ve sus errores.

El "mal" es la purificación kármica. No es destrucción caprichosa, sino medicina exacta. El alma reconoce la justicia divina cuando comprende el porqué de su sufrimiento.

Mensaje:

11 Así dijo el Señor DIOS: Hiere con tu mano, y patea con tu pie, y di: ¡Ay, por todas las abominaciones de los males de la Casa de Israel! Porque con cuchillo, y con hambre, y con pestilencia caerán.
12 El que estuviere lejos, morirá de pestilencia; y el que estuviere cerca caerá a cuchillo; y el que quedare, y el cercado, morirá de hambre; así cumpliré en ellos mi enojo.

Develación:
Golpear la mano y el pie es un gesto simbólico de denuncia y juicio interior. Las abominaciones de Israel son los agregados psicológicos. El cuchillo, el hambre y la pestilencia son los tres modos de muerte del ego: eliminación consciente, falta de alimento psicológico y putrefacción de sus energías.

-Lo que está "lejos", inconsciente y oculto, muere por pestilencia: se descompone cuando la luz del Ser lo toca.
-Lo que está "cerca", visible y reconocido, es eliminado con el cuchillo de la comprensión.
-Lo que queda, cercado y debilitado, muere por hambre: se extingue cuando se le niega la energía del deseo.
Así se cumple el enojo divino, que no es ira humana, sino la fuerza purificadora del Espíritu que libera al alma.

Mensaje:

13 Y sabréis que yo *soy* el SEÑOR, cuando sus muertos estarán en medio de sus ídolos, en derredor de sus altares, en todo collado alto, y en todas las cumbres de los montes, y debajo de todo árbol sombrío, y debajo de toda encina espesa, lugares donde dieron olor suave a todos sus ídolos.
14 Y extenderé mi mano sobre ellos, y tornaré la tierra asolada y espantosa, desde el desierto de Diblat, hasta todas sus habitaciones; y sabrán que yo *soy* el SEÑOR.

Develación:
Los *muertos* son los yoes psicológicos, aquellos agregados que no tienen vida real. Cuando el discípulo contempla la desolación interior —sus ídolos caídos, sus altares profanados, sus falsas devociones en las cumbres del orgullo y bajo los árboles sombríos de la lujuria y del deseo— entonces reconoce al Íntimo, al Señor interior. En medio de la derrota del ego surge la comprensión de Dios.

La *mano del Señor* es la Ley, el Karma que depura. La *tierra asolada* es la psique desnuda cuando la luz de la comprensión disuelve los engaños. Desde el *desierto de Diblat* —región árida de la conciencia sin alimento espiritual— hasta todas las habitaciones del alma, la Ley purifica para que el hombre conozca al Ser mediante la muerte del error.

Mensaje:

CAPÍTULO 7

1 Y vino Palabra del SEÑOR a mí, diciendo:
2 Y tú, hijo de hombre, así dijo el Señor DIOS a la tierra de Israel: El fin, el fin viene sobre los cuatro cantones de la tierra.

Develación:
La *Palabra* es el Verbo interior, la voz del Ser que instruye al profeta interno cuando la mente está en silencio y receptiva.

El fin es el término de un ciclo psicológico. La sentencia cae sobre los *cuatro cantones*, es decir, sobre los cuatro cuerpos de pecado: físico, vital, astral y mental. Llega el fin para el ego en todas sus manifestaciones.

Mensaje:

3 Ahora *será* el fin sobre ti, y enviaré sobre ti mi furor, y te juzgaré según tus caminos; y pondré sobre ti todas tus abominaciones.
4 Y mi ojo no te perdonará, ni tendré misericordia; antes pondré sobre ti tus caminos, y tus abominaciones estarán en medio de ti; y sabréis que yo *soy* el SEÑOR.

Develación:
El *furor de Dios* es la Justicia. Cada uno es juzgado según sus *caminos*, es decir, según la conducta mecánica de sus yoes. Lo que el hombre ha creado, eso recibe; sus *abominaciones* —los defectos— se vuelven contra él para que las vea y las comprenda.

El *ojo de Dios* representa la omnisciencia de la Ley. No puede haber perdón sin cambio interior. Al ver sus propios errores "en medio de sí", el iniciado reconoce la presencia del Señor a través del examen íntimo y doloroso.

Mensaje:

5 Así dijo el Señor DIOS: *Un* mal, he aquí que viene
un mal.
6 Viene el fin, el fin viene; se ha despertado contra ti;
he aquí que viene.

Develación:
Ese *mal* no es externo: es el ego emergiendo para ser visto. La aparición de las tinieblas psicológicas es necesaria para que sean eliminadas.

La repetición indica inevitabilidad. El *fin* es la disolución de los yoes. Cuando la conciencia despierta, se vuelve contra el ego, y este no puede ocultarse.

Mensaje:

7 La mañana viene para ti, oh morador de la tierra;
el tiempo viene, cercano está el día; día del
alboroto, y no será eco de los montes.
8 Ahora presto derramaré mi ira sobre ti, y cumpliré
en ti mi furor, y te juzgaré según tus caminos; y
pondré sobre ti todas tus abominaciones.

Develación:
La *mañana* es la luz de la comprensión, pero llega acompañada del *alboroto*, porque el ego se agita cuando va a morir. *No será eco de los montes*: ya no son las falsas alturas del orgullo las que dictan la vida del hombre; el amanecer interior irrumpe por sí mismo.

Es reiteración de la Ley actuando con rapidez en el trabajo interno. El discípulo recibe el reflejo exacto de sus actos, pensamientos y deseos para poder transformarlos.

Mensaje:

9 Y mi ojo no perdonará, ni tendré misericordia;
según tus caminos pondré sobre ti, y tus
abominaciones serán en medio de ti; y sabréis que
yo *soy* el SEÑOR el que hiero.
10 He aquí el día, he aquí que viene; la mañana ha
salido; la vara ha florecido, la soberbia ha
reverdecido.

Develación:
El *Señor que hiero* es el Ser eliminando aquello que no pertenece a la Verdad. El dolor purifica. La aparente severidad divina es medicina para el alma.

La *vara* es el poder sacerdotal, el fuego kundalínico que florece cuando el iniciado trabaja en sí mismo. Pero junto a este florecimiento, también *reverdece la soberbia*: cada avance trae la tentación correspondiente. Esta advertencia muestra que la vigilancia debe ser continua.

Mensaje:

11 La violencia se ha levantado en vara de impiedad;
ninguno *quedará* de ellos, ni de sus riquezas, ni de
lo de ellos; ni *aun habrá* luto por ellos.
12 El tiempo es venido, se acercó el día; el que compra,
no se alegre, y el que vende, no llore, porque la ira
está
sobre toda su multitud.

Develación:
La *violencia* es la fuerza destructora del ego, que se convierte en *vara de impiedad* cuando gobierna la vida interior. Nada quedará de los yoes: ni sus *riquezas* (placeres), ni lo que les pertenece (sus hábitos). No habrá *luto*, porque la muerte del ego es necesaria y justa.

El tiempo es la hora interior en que la Ley entra en acción. Las transacciones psicológicas —comprar y vender, es decir, los intercambios del deseo— pierden sentido porque la *ira*, la purificación divina, cae sobre la totalidad del yo pluralizado.

Mensaje:

13 Porque el que vende no tornará a lo
vendido, aunque queden vivos; porque la
visión *es dada* sobre toda su multitud, *y* no
será cancelada; y ninguno en su iniquidad de
vida, se esforzará.
14 Tocarán trompeta, y aparejarán todas las
cosas, y no *habrá* quien vaya a la batalla,
porque mi ira *está* sobre toda su multitud.

Develación:
Lo *vendido* es lo que el alma entregó al ego: energía, tiempo, conciencia. No podrá recuperarse hasta que la purificación se cumpla. La *visión* es la sentencia kármica y no se cancela. El que vive en *iniquidad* —en error psicológico— no tiene fuerza real; su voluntad está fragmentada.

La *trompeta* es el llamado del Ser a la guerra interior. Pero el ego, temeroso, no acude, porque la luz divina lo paraliza. El iniciado observa cómo la Ley se encarga de desnudar la falsedad.

Mensaje:

15 De fuera cuchillo, de dentro pestilencia y
hambre; el que estuviere en el campo morirá

a cuchillo; y al que estuviere en la ciudad, lo consumirá hambre y pestilencia.
16 Y los que escaparen de ellos, estarán sobre los montes como palomas de los valles, gimiendo todos, cada uno por su iniquidad.

Develación:
El *cuchillo* externo simboliza las pruebas del mundo; la *pestilencia y el hambre* internas son la sequedad espiritual cuando domina el deseo. Ya sea en el *campo* (vida sencilla) o en la *ciudad* (mente agitada), el ego muere bajo diferentes modalidades de sufrimiento purificador.

Los pocos elementos psíquicos que pueden salvarse —valores del alma— se refugian en los *montes*, símbolos de la conciencia superior. *Gimen* porque reconocen sus errores; el arrepentimiento es el comienzo de la regeneración.

Mensaje:

17 Todas *las* manos serán descoyuntadas, y declinarán como aguas todas *las* rodillas.
18 Se ceñirán también de cilicio, y les cubrirá temblor; y en todo rostro habrá vergüenza, y en todas sus cabezas peladura.

Develación:
Las manos descoyuntadas indican impotencia psicológica: el ego no puede sostenerse. Las rodillas como aguas son el derrumbe de la falsa fortaleza interior. Solo el Ser permanece firme.

El *cilicio* es penitencia, disciplina interior. El *temblor* señala el choque del alma ante la verdad. La *vergüenza en el rostro* es la comprensión profunda de las propias tinieblas. La *peladura en las cabezas* simboliza la pérdida de la vanidad y del orgullo intelectual.

Mensaje:

19 Arrojarán su plata por las plazas, y su oro lejos; su plata ni su oro, no los podrá librar en el día del furor del SEÑOR; no saciarán su alma, ni llenarán sus vientres, porque será caída por su maldad.
20 Por cuanto la gloria de su ornamento pusieron en soberbia, e hicieron en ella imágenes de sus abominaciones, de sus estatuas, por eso se la torné a ellos en alejamiento;

Develación:
La *plata* y el *oro* son los valores materiales e ilusorios del ego. En la revolución interior no sirven para nada; no pueden *librar* al alma del peso del karma. Todo placer y posesión resultan insuficientes cuando el Ser exige transformación real.

El *ornamento* es la personalidad, que los hombres visten de orgullo. Allí colocan sus *imágenes* y *estatuas*, es decir, sus yoes idolatrados. El Señor convierte ese falso esplendor en *alejamiento*: la persona orgullosa se separa del Espíritu.

Mensaje:

21 y en mano de extraños la entregué para ser saqueada, y en despojo a los impíos de la tierra, y la contaminarán.
22 Y apartaré de ellos mi rostro, y violarán mi *lugar* secreto; pues entrarán en él destruidores, y lo contaminarán.

Develación:
Los *extraños* son fuerzas externas e internas —circunstancias kármicas, yoes ajenos al Ser— que saquean la personalidad inflada. La *contaminación* es la degradación inevitable de todo aquello que no pertenece al alma pura.

El *rostro del Señor* es la presencia consciente del Íntimo. Cuando se retira, la psique queda expuesta a los *destructores*: pensamientos negativos, emociones caóticas y deseos impuros. El *lugar secreto* es el santuario del corazón, profanado cuando gobierna el ego.

Mensaje:

23 Haz *una* cadena, porque la tierra está llena de juicios de sangre, y la ciudad está llena de violencia.
24 Traeré, *por tanto*, los más malos de todos los gentiles, los cuales poseerán sus casas; y haré cesar la soberbia de los poderosos, y sus santuarios serán profanados.

Develación:
La *cadena* representa la Ley de Causa y Efecto. Cada *juicio de sangre* es una deuda kármica. La *ciudad* (la mente) está llena de violencia psicológica: choques, contradicciones, luchas internas.

Los *más malos gentiles* son los yoes más pesados y negativos que emergen para ser vistos y eliminados. *Poseerán sus casas*: invadirán la personalidad, mostrando el estado real del iniciado. Así cesa la *soberbia de los poderosos*, es decir, la altivez de las partes fuertes del ego. Los *santuarios profanados* son las falsas espiritualidades, apariencias que la Ley derriba para que quede solo lo auténtico.

Mensaje:

25 Tala viene; y buscarán la paz, y no se hallará.
26 Quebrantamiento vendrá sobre quebrantamiento, y rumor será sobre rumor; y buscarán respuesta del profeta, mas la ley perecerá del sacerdote, y el

consejo de los ancianos.
27 El rey se enlutará, y el príncipe se vestirá de asolamiento, y las manos del pueblo de la tierra serán conturbadas. Según su camino haré con ellos, y con los juicios de ellos los juzgaré; y sabrán que yo *soy* el SEÑOR.

Develación:
La "Tala" es el Desgarramiento interior del alma cuando la Ley del Karma llega a su punto culminante. Los centros inferiores de la psiquis buscan la "paz" entendida como escape, alivio o evasión, pero la verdadera paz no puede hallarse mientras los agregados psíquicos continúen vivientes. Es la angustia del alma atrapada en su propia cosecha.

El "quebrantamiento sobre quebrantamiento" es la desintegración sucesiva de las falsas estructuras psicológicas. El iniciado, confundido por su propia sombra, busca voces externas —profetas, sacerdotes, ancianos— pero dentro de sí se ha perdido la ley: no oye la voz íntima del Ser porque el ego ha usurpado el templo interior. Es el caos interno cuando el Alma se separa del Espíritu.

El "rey" es la voluntad humana; el "príncipe", la mente razonadora. Ambos se ven impotentes y "enlutados" cuando la Ley divina actúa internamente. El "pueblo de la tierra" son los yoes que componen la multitud interior; ellos tiemblan ante el karma. Cada agregado recibe lo que sembró. Así aprende el alma que la única autoridad real es el Íntimo.

Mensaje:

CAPÍTULO 8

1 Y aconteció en el sexto año, en el *mes* sexto, a los cinco del mes, *que* estaba yo sentado en mi casa, y los ancianos de Judá estaban sentados delante de mí, y allí cayó sobre mí la mano del Señor DIOS.
2 Y miré, y he aquí *una* semejanza que parecía de fuego; desde donde parecían sus lomos para abajo, era fuego; y desde sus lomos *para* arriba parecía como *un* resplandor, como la vista de ámbar.

Develación:
El "sexto año" alude al trabajo con la sexta dimensión, la región de la voluntad consciente. Sentarse "en su casa" simboliza la introspección profunda. Los "ancianos de Judá" son los valores o partes superiores del alma que observan. La "mano del Señor" es la intervención directa del Espíritu, que prepara al iniciado para una visión interna.

La figura de "fuego" representa al Logos Ígneo, la energía creadora en su aspecto purificador. El fuego hacia abajo simboliza la fuerza que desciende a los mundos inferiores para quemar impurezas; el resplandor hacia arriba es la gloria del Ser en los mundos superiores. El "ámbar" es la luz de la sabiduría en estado de vibración pura.

Mensaje:

3 Y aquella semejanza extendió la mano, y me tomó por las guedejas de mi cabeza; y el Espíritu me alzó entre el cielo y la tierra, y me llevó en visiones de Dios a Jerusalén, a la entrada de la puerta de adentro que mira hacia el aquilón, donde *estaba* la habitación de la imagen del celo, la que hacía celar.
4 Y he aquí, allí estaba la gloria del Dios de Israel, como la visión que *yo* había visto en el campo.

Develación:
Ser tomado "por las guedejas" significa que la Conciencia es extraída del cuerpo físico y llevada a estados superiores mediante el Espíritu. Ser elevado "entre el cielo y la tierra" indica el estado de desdoblamiento consciente. Jerusalén es la ciudad esotérica, el corazón. La "imagen del celo" es un ídolo interior, un yo pasional que provoca la separación del Alma con el Espíritu.

La "gloria del Dios de Israel" es el resplandor del Ser, idéntico en todas las experiencias místicas auténticas. El iniciado reconoce la misma vibración de visiones previas, lo cual confirma que la experiencia es real y proviene de la esfera del Espíritu, no del subconsciente.

Mensaje:

5 Y me dijo: Hijo de hombre, alza ahora tus ojos camino del aquilón. Y alcé mis ojos camino del aquilón, y he aquí al aquilón, junto a la puerta del altar, la imagen del celo en la entrada.
6 Y me dijo: Hijo de hombre, ¿no ves lo que éstos hacen, las grandes abominaciones que la Casa de Israel hace aquí, para alejarme de mi Santuario? Mas vuélvete aún, y verás abominaciones mayores.

Develación:
El "aquilón" (norte) es la región de la oscuridad interna, la zona subconsciente donde habitan los yoes ocultos. Al alzar la conciencia hacia esa región, el iniciado ve en la entrada del altar —el corazón— aquello que impide el culto verdadero: el yo del celo, del deseo posesivo, que usurpa el lugar del Espíritu.

La "Casa de Israel" simboliza la estructura psicológica del iniciado. Las "abominaciones" son los yoes subconscientes que profanan el templo interior y expulsan al Ser. El Espíritu anuncia que hay capas más profundas de impureza: cada vez que uno cree haber visto lo peor, aún quedan elementos más sutiles y

peligrosos por descubrir.

Mensaje:

7 Y me llevó a la entrada del atrio, y miré, y he aquí *un*
agujero que estaba en la pared.
8 Y me dijo: Hijo de hombre, cava ahora en la pared.
Y cavé en la pared, y he aquí una puerta.

Develación:
El "agujero en la pared" es una grieta en la estructura psíquica, una abertura que permite ver el mundo interior oculto. Representa un punto de acceso hacia lo inconsciente; es el inicio de la introspección profunda que revela lo que normalmente se oculta bajo capas de autoengaño.

"Cavar en la pared" es escarbar en la propia psiquis, profundizar en la observación. Cuando el iniciado cava, descubre una "puerta", es decir, un acceso directo a los infiernos atómicos del hombre, al subconsciente donde habitan las abominaciones psicológicas que deben ser enfrentadas.

Mensaje:

9 Y me dijo: Entra, y ve las malvadas abominaciones
que éstos hacen allí.
10 Y entré, y miré, y he aquí imágenes de todas
serpientes, y animales; la abominación, y todos
los ídolos de la Casa de Israel, que estaban
pintados en la pared alrededor.

Develación:
El Espíritu ordena penetrar en el propio inframundo interior. Se trata del proceso de auto-revelación radical: ver los yoes tal como son, sin máscaras. Es el descenso voluntario al propio Averno para conocer la verdad de uno mismo.

Las "serpientes y animales" son símbolos de los yoes instintivos, pasionales y lujuriosos. Los "ídolos pintados en la pared" representan las imágenes mentales, creencias, pasiones y deseos que el hombre adora en secreto. Todo esto constituye la verdadera idolatría interna que mantiene al Ser fuera del Santuario.

Mensaje:

11 Y delante de ellos estaban setenta varones de los
ancianos de la Casa de Israel, y Jaazanías hijo de
Safán estaba en medio de ellos, cada uno con su
incensario en su mano; y del sahumerio subía
espesura de niebla.
12 Y me dijo: Hijo de hombre, ¿has visto las cosas
que los ancianos de la Casa de Israel hacen en
tinieblas, cada uno en sus cámaras pintadas? Porque
dicen *ellos*: No nos ve el SEÑOR; el SEÑOR ha
dejado la tierra.

Develación:
Los "setenta ancianos" representan los valores venerables de la psique que han sido degenerados por el ego. Jaazanías —la mente intelectual— dirige este culto falso. Los "incensarios" y la "niebla" significan la justificación mental y emocional con que los yoes ocultan sus actos: humo psicológico que confunde la conciencia.

Las "cámaras pintadas" son los mundos íntimos donde cada yo actúa en secreto. Allí se cree que el Ser no ve, porque el ego vive separado de la Divinidad. Pensar que "el Señor ha dejado la tierra" es la actitud del agregado psicológico que niega la presencia del Espíritu en la vida interior y se entrega a su propio deseo.

Mensaje:

13 Y me dijo: Vuélvete aún, verás abominaciones
mayores que hacen éstos.
14 Y me llevó a la entrada de la puerta de la Casa
del SEÑOR, que está al aquilón; y he aquí mujeres
que estaban allí sentadas endechando a Tamuz.

Develación:
El descenso a los mundos internos es progresivo: cada nivel revela yoes más sutiles y peligrosos. La psicología profunda muestra que la corrupción del alma tiene raíces más hondas de lo que inicialmente se percibe.

Las "mujeres" representan fuerzas emocionales degeneradas. "Endechar a Tamuz" simboliza la adoración de la pasión sexual lunar, el culto a la energía caída. Esta idolatría del deseo se sitúa "al aquilón", la región subconsciente donde la energía creadora se pervierte.

Mensaje:

15 Y me dijo: ¿No ves, hijo de hombre? Vuélvete aún,
verás abominaciones mayores que éstas.
16 Y me metió en el atrio de adentro de la Casa
del SEÑOR; y he aquí junto a la entrada del
Templo del SEÑOR, entre la entrada y el altar,
como veinticinco varones, sus espaldas vueltas al
Templo del SEÑOR y sus rostros al oriente, y se
encorvaban al nacimiento del sol.

Develación:
Incluso la corrupción emocional no es lo más profundo: existen capas de idolatría psicológica más terribles, relacionadas con la adoración del intelecto y de la energía solar desviada.

Los "veinticinco varones" son los poderes internos que

deberían servir al Ser. Pero aparecen de espaldas al Templo —al corazón— y mirando al oriente, es decir, al intelecto deslumbrado por la luz externa del sol físico. Es la adoración de la mente racional, la cual reemplaza la sabiduría del Espíritu por conocimiento profano. Esa es la peor idolatría.

Mensaje:

17 Y me dijo: ¿No has visto, hijo de hombre? ¿Es
cosa liviana para la Casa de Judá hacer las
abominaciones que hacen aquí? Después que han
llenado la tierra de maldad, y se tornaron a irritarme,
he aquí que ponen hedor a mis narices.
18 Pues también yo haré en mi furor; no perdonará
mi ojo, ni tendré misericordia; y gritarán a mis
oídos con gran voz, y no los oiré.

Develación:
Los yoes no solo corrompen el templo interior, sino que "llenan la tierra de maldad": contaminan la conducta externa y las energías vitales. El "hedor" es la emanación psíquica del ego, la vibración densa que ofende a la Divinidad dentro del hombre.

El "furor" no es ira humana, sino acción inexorable de la Ley. Cuando la Conciencia es activada, el Ser ejecuta justicia contra los yoes: ellos claman, pero no hay misericordia para los elementos inhumanos. Es la purificación interior obligatoria.

Mensaje:

CAPÍTULO 9

1 Y clamó en mis oídos con gran voz,
diciendo: Los visitadores de la ciudad han
llegado, y cada uno *trae* en su mano su
instrumento para destruir.
2 Y he aquí que seis varones venían del camino de
la puerta de arriba que está vuelta al aquilón, y cada
uno *traía* en su mano su instrumento para destruir.
Y entre ellos había un varón vestido de lienzos, el
cual traía a su cintura un tintero de escribano; y
entrados, se pararon junto al altar de bronce.

Develación:
Los "visitadores" son jerarquías kármicas internas que descienden para aplicar la Ley dentro de la psicología del iniciado. Los instrumentos de destrucción representan las fuerzas que desintegran los agregados psíquicos cuando la purificación comienza.

Los "seis varones" son poderes de la Ley que actúan sobre las seis direcciones o dimensiones del ser humano. Vienen "del aquilón", es decir, surgen desde los mundos ocultos del karma. El "varón vestido de lienzos" es el Ángel Registrador, la parte del Ser que anota y marca. El "altar de bronce" simboliza la esfera física, donde los efectos del karma se materializan.

Mensaje:

3 Y la gloria del Dios de Israel se alzó de sobre el
querubín, sobre el cual había estado, al umbral de la
Casa; y llamó al varón vestido de lienzos, que tenía a
su cintura el tintero de escribano.
4 Y le dijo el SEÑOR: Pasa por *en* medio de la
ciudad, por *en* medio de Jerusalén, y pon *una* señal
en la frente a los varones que gimen y que claman a
causa de todas las abominaciones que se hacen en
medio de ella.

Develación:
La "gloria del Dios de Israel" moviéndose al umbral indica que la Presencia divina se dispone a actuar. El Espíritu llama al Ángel Registrador, pues es él quien debe señalar a los que serán preservados en la purificación interior.

La "señal en la frente" es la marca de la Conciencia despierta. Solo quienes gimen por las abominaciones —es decir, aquellos que sufren por sus propios yoes y desean la regeneración— reciben la protección del Ser. Es la marca de los verdaderos penitentes, los que anhelan la muerte mística de los agregados.

Mensaje:

5 Y a los otros dijo a mis oídos: Pasad por la
ciudad en pos de él, y herid; no perdone
vuestro ojo, ni tengáis misericordia.
6 Matad viejos, mozos y vírgenes, niños y
mujeres, hasta que no quede ninguno; mas a todo
aquel sobre el cual hubiere señal, no llegaréis; y
habéis de comenzar desde mi Santuario.
Comenzaron, pues, desde los varones ancianos
que estaban delante del Templo.

Develación:
Los "otros" son las fuerzas purificadoras que siguen al Ángel Registrador. Representan los poderes del Ser encargados de destruir los yoes. "No tengáis misericordia" significa que los agregados psicológicos no pueden recibir piedad: deben ser eliminados sin excepción.

"Viejos, mozos, vírgenes, niños y mujeres" simbolizan todas las modalidades del ego: antiguos yoes, recientes, inocentes en apariencia o profundamente enraizados. La eliminación debe ser total. Se inicia "desde el Santuario", es decir, desde los valores falsamente sagrados —los yoes más respetados— representados por los "ancianos del Templo", los más peligrosos porque se ocultan bajo apariencia de virtud.

Mensaje:

7 Y les dijo: Contaminad la casa, y llenad los atrios de

muertos; salid. Y salieron, e hirieron en la ciudad.
8 Y aconteció que, habiéndolos herido, yo quedé, y me
postré sobre mi rostro, y clamé, y dije: ¡Ah, Señor
DIOS!
¿Has de destruir todo el remanente de Israel
derramando tu furor sobre Jerusalén?

Develación:
"Contaminar la casa" significa llenar el universo interior de restos de ego recién desintegrado: cadáveres simbólicos de los yoes que antes ocupaban el templo del alma. "Hirieron en la ciudad" señala la acción de la Ley sobre toda la estructura psíquica, purificando los centros de la máquina humana.

El profeta representa la conciencia que teme perder lo poco que queda de virtud. Pero este temor es propio del ego residual. "Jerusalén" es la ciudad interior; la purificación parece absoluta, pero solo destruye lo impuro, no lo que pertenece al Ser.

Mensaje:

9 Y me dijo: La maldad de la Casa de Israel y de
Judá es grande sobremanera, porque la tierra está
llena de sangre, y la ciudad está llena de perversidad,
porque han dicho: El SEÑOR ha dejado la tierra, y el
SEÑOR no ve.
10 Así pues, yo, mi ojo no perdonará, ni tendré
misericordia; el camino de ellos tornaré sobre su
cabeza.
11 Y he aquí que el varón vestido de lienzos, que
tenía el tintero a su cintura, respondió una palabra
diciendo: He hecho conforme a todo lo que me
mandaste.

Develación:
La "sangre" es energía vital desperdiciada en pasiones; la "perversidad" es la multiplicidad del ego. El error fundamental es creer que el Ser está ausente; esa creencia permite a los yoes actuar sin freno dentro de la psique.

La Ley interior hace volver a cada yo su propia vibración. El karma psicológico es exacto: cada agregado recibe el retorno inevitable de su acción para ser desintegrado.

El Ángel Registrador confirma que el trabajo se ha cumplido: la marca está puesta y el proceso de purificación se ha iniciado. Es la certificación interior de que el alma ha sido separada del ego destinado a morir.

Mensaje:

CAPÍTULO 10

1 Y miré, y he aquí sobre el cielo que *estaba*
sobre la cabeza de los querubines, como una
piedra de zafiro, que parecía como semejanza
de un trono que se mostró sobre ellos.
2 Y habló al varón vestido de lienzos, y le dijo:
Entra en medio de las ruedas debajo de los
querubines, y llena tus manos de carbones
encendidos de entre los querubines, y derrama
sobre la ciudad. Y entró a vista mía.

Develación:
El "zafiro" simboliza la sabiduría divina, la mente purificada. Sobre los querubines —fuerzas del Ser— aparece el Trono: el gobierno de la Divinidad sobre la psique. Esto indica que la purificación permite la manifestación del Logos interior.

Las "ruedas" son los ciclos kármicos y los mecanismos del cosmos interior. Los "carbones encendidos" simbolizan el fuego purificador del Ser. El Ángel debe derramar este fuego sobre la "ciudad", es decir, sobre toda la constitución psicológica, para quemar las impurezas restantes.

Mensaje:

3 Y los querubines estaban a la mano derecha
de la Casa cuando este varón entró; y *la* nube
llenaba el atrio de adentro.
4 Y la gloria del SEÑOR se había levantado del
querubín al umbral de la puerta; y la Casa fue llena
de la nube, y el atrio se llenó del resplandor de la
gloria del SEÑOR.

Develación:
La "mano derecha" es el lado de la misericordia divina, que acompaña la obra. La "nube" es la presencia imponente del Espíritu, indicando que el trabajo de fuego está siendo asistido por los poderes superiores.

La Gloria moviéndose al umbral señala un cambio de estado en la conciencia: el Ser se hace presente en los límites del templo interior. La "Casa llena de nube" es la absorción de la psique por la presencia divina; el "resplandor" representa la iluminación que sigue a la purificación.

Mensaje:

5 Y el estruendo de las alas de los querubines se
oía hasta el atrio de afuera, como la voz del Dios
Omnipotente cuando habla.
6 Y aconteció que, cuando mandó al varón vestido
de lienzos, diciendo: Toma fuego de entre las
ruedas, de entre los querubines, él entró, y se paró
entre las ruedas.

Develación:

Las alas de los querubines representan las vibraciones del Espíritu Íntimo moviéndose dentro del Santuario interior. Su estruendo es la Voz del Logos, la Palabra creadora resonando en el templo humano. Oírla hasta el atrio exterior significa que las potencias del Ser pueden manifestarse incluso en la personalidad física cuando la conciencia está despierta.

El varón vestido de lienzos es el Iniciado puro, el alma sacerdotal. Recibir la orden de tomar fuego significa recibir el mandato interior de apropiarse del Fuego Sagrado, la energía crística. Las ruedas son los ciclos del karma y también los vórtices energéticos internos. Pararse entre las ruedas indica situarse en el punto de equilibrio, donde se domina la Ley mediante la conciencia.

Mensaje:

7 Y un querubín extendió su mano de entre los
querubines al fuego que *estaba* entre los querubines,
y tomó
fuego, y *lo* puso en las palmas del que estaba vestido
de lienzos, el cual lo tomó y se salió.
8 Y apareció en los querubines la figura de una mano
humana debajo de sus alas.

Develación:
El Ser entrega su Fuego al alma purificada. El querubín que toma el fuego simboliza una parte superior del Íntimo, una Potencia del Ser que maneja directamente la energía divina. Poner ese fuego en las manos del Iniciado es conferirle la misión: trabajar con el Fuego Sagrado para la regeneración interna. Salir significa iniciar la Obra consciente dentro del mundo.

La mano humana bajo las alas revela que lo divino actúa a través de lo humano. Las alas son lo espiritual; la mano, la acción en el mundo. El misterio gnóstico enseña que el Ser necesita del hombre para realizar su obra en la materia.

Mensaje:

9 Y miré, y he aquí cuatro ruedas junto a los
querubines, junto a cada querubín una rueda; y
el aspecto de las ruedas *era* como el de piedra
de Tarsis.
10 En cuanto al parecer de ellas, las cuatro eran de una
forma, como si estuviera una en medio de otra.

Develación:
Las cuatro ruedas son los cuatro cuerpos de pecado que deben ser purificados: físico, vital, astral y mental. La piedra de Tarsis simboliza la luminiscencia del azufre sublimado, el fuego transmutado que brilla en el Iniciado cuando sus vehículos comienzan a espiritualizarse.

Los cuerpos internos están interpenetrados: uno dentro del otro, vibrando en la misma esencia. Esta estructura concéntrica muestra la unidad del microcosmos humano y la necesidad de armonizar todos los niveles del Ser para la realización total.

Mensaje:

11 Cuando andaban, sobre sus cuatro
costados andaban; no se tornaban cuando
andaban, sino que al lugar adonde se volvía
el primero, en pos de él iban; ni se tornaban
cuando andaban.
12 Y toda su carne, y sus costillas, y sus
manos, y sus alas, y las ruedas, lleno estaba
de ojos alrededor en sus cuatro ruedas.

Develación:
Las ruedas moviéndose sin girarse indican movimiento consciente, no mecánico. Cada cuerpo debe obedecer a la dirección del "primero", que es el Espíritu. Cuando el Ser guía, la psiquis deja de girar en contradicciones y marchas erráticas; todos los vehículos siguen una única dirección: la del Íntimo.

Los ojos son conciencia despertada. Estar "lleno de ojos" es estar vigilante, autoconsciente, percibiendo los mundos internos y externos. El Iniciado que despierta el Fuego ve con los ojos del Espíritu. Nada queda oculto en su microcosmos.

Mensaje:

13 A las ruedas, oyéndolo yo, se les gritaba: ¡Rueda!
14 Y cada uno tenía cuatro rostros. El primer
rostro era de querubín; el segundo rostro, de
hombre; el tercer rostro, de león; el cuarto
rostro, de águila.

Develación:
El mandato "¡Rueda!" es el impulso divino que pone en movimiento la Obra. Es el llamado a la transformación: mover los cuerpos, purificarlos, trabajar sobre sí. El grito es la Voz del Ser que ordena iniciar la revolución interior.

Los cuatro rostros representan las cuatro partes fundamentales del Ser:
-Querubín: la inocencia divina.
-Hombre: la conciencia humana.
-León: la fuerza del fuego y la voluntad solar.
-Águila: el espíritu que asciende.
Cada Iniciado debe integrar estas cuatro potencias para encarnar al Cristo Íntimo.

Mensaje:

15 Y se levantaron los querubines; éstos son los
animales que vi en el río de Quebar.
16 Y cuando andaban los querubines, andaban las

ruedas junto con ellos; y cuando los querubines alzaban sus alas para levantarse de la tierra, las ruedas tampoco se volvían de junto a ellos.

Develación:
Los querubines "levantándose" son las fuerzas del Ser elevándose dentro del Iniciado. El río Quebar simboliza las aguas sexuales donde el profeta vio por primera vez estas potencias. Allí empieza y se sostiene la Obra: en la transmutación de las aguas.

El cuerpo y el espíritu deben marchar unidos. Cuando el Ser asciende, los cuerpos internos ascienden con Él si han sido purificados. No se "vuelven", es decir, no caen en la mecánica ni en la dispersión: permanecen alineados con el Íntimo.

Mensaje:

17 Cuando se paraban ellos, se paraban ellas, y
cuando ellos se alzaban, se alzaban con ellos,
porque el espíritu de los animales estaba en ellas.
18 Y la gloria del SEÑOR se salió de sobre el umbral
de la Casa, y paró sobre los querubines.

Develación:
Aquí se enseña la unidad profunda entre el Ser y los vehículos humanos. El mismo espíritu anima todo. Cuando hay integración, no existe división entre la voluntad divina y la actividad humana.

La Gloria del Señor es la Shejiná, la Presencia divina. Pasar del umbral de la Casa a los querubines indica que esa Presencia se retira del mundo profano para reposar en las potencias del Ser dentro del Iniciado. Allí habita el Fuego, allí se manifiesta la Luz.

Mensaje:

19 Y alzando los querubines sus alas, se levantaron de
la tierra delante de mis ojos; cuando ellos salieron,
también las ruedas estaban delante de ellos; y se
pararon a la entrada de la puerta oriental de la Casa
del SEÑOR, y la gloria del Dios de Israel estaba arriba
sobre ellos.
20 Estos eran los animales que vi debajo del Dios de
Israel en el río de Quebar; y conocí que eran
querubines.

Develación:
Los querubines elevándose simbolizan el ascenso de las potencias del Ser dentro del Iniciado. Las ruedas avanzando delante de ellos muestran que los cuerpos internos, purificados, acompañan ese ascenso sin perder la dirección divina. La puerta oriental representa el Origen, la Luz del Espíritu. Allí se posa la Gloria, indicando que la Presencia divina solo se manifiesta plenamente cuando la conciencia se eleva hacia el Oriente interior.

El profeta reconoce que las fuerzas vistas en las aguas sexuales (río Quebar) son las mismas potencias querúbicas. Se revela así que todo ascenso espiritual tiene su raíz en la transmutación de las energías creadoras.

Mensaje:

21 Cada uno tenía cuatro rostros, y cada uno cuatro alas,
y figura de manos humanas debajo de sus alas.
22 Y la figura de sus rostros eran los rostros que vi
junto al río de Quebar, su parecer y su ser; cada uno
caminaba en derecho de su rostro.

Develación:
Los cuatro rostros son las cuatro manifestaciones del Ser: inocencia, humanidad, voluntad y espíritu. Las cuatro alas son las posibilidades de ascensión en los cuatro mundos internos. Las manos humanas indican que lo divino actúa a través del esfuerzo consciente del hombre.

La repetición de los rostros afirma la unidad del símbolo: el Iniciado debe mantener una sola dirección interior, sin desviaciones psicológicas. "Caminar en derecho de su rostro" significa andar según la esencia del Ser, sin contradicciones ni doblez.

Mensaje:

CAPÍTULO 11

1 Y el Espíritu me levantó, y me metió por la puerta
oriental de la Casa del SEÑOR, la cual mira hacia el
oriente; y he aquí a la entrada de la puerta
veinticinco varones, entre los cuales vi a Jaazanías
hijo de Azur, y a Pelatías hijo de Benaía, príncipes
del pueblo.
2 Y me dijo: Hijo de hombre, estos son los hombres
que maquinan perversidad, y dan en esta ciudad mal
consejo;

Develación:
Ser llevado por el Espíritu hacia el oriente significa penetrar en la iluminación interior. Pero allí aparecen veinticinco varones: los agregados psíquicos que gobiernan la ciudad interior. Jaazanías y Pelatías representan dos jefes del ego que ejercen dominio sobre la conciencia.

El Ser revela que estos "hombres" son los yoes que pervierten la conducta interna. Son los falsos consejeros que incitan a la persona al error psicológico y espiritual.

Mensaje:

3 los cuales dicen: No *será* tan pronto; edifiquemos

casas; ésta *será* la caldera, y nosotros la carne.
4 Por tanto profetiza contra ellos, profetiza, hijo de hombre.

Develación:
El ego siempre aplaza la Obra interior diciendo "no hay prisa". Edificar casas es construir ilusiones y permanencias en el mundo material. La "caldera" es la personalidad; la "carne", los deseos que allí se cocinan. Así opera la identificación con lo terrenal.

El Iniciado debe enfrentar y denunciar sus propios yoes. La profecía interna es la luz de la conciencia que revela y destruye la falsedad psicológica.

Mensaje:

5 Y cayó sobre mí el Espíritu del SEÑOR, y me dijo:
Di: Así dijo el SEÑOR: Así habéis hablado, oh Casa de Israel, y las cosas que suben a vuestro espíritu, *yo* las he entendido.
6 Habéis multiplicado vuestros muertos en esta ciudad, y habéis llenado de muertos sus calles.

Develación:
La Voz interior recuerda que nada del mundo psicológico permanece oculto ante el Ser. Todas las intenciones secretas, incluso las no expresadas, son comprendidas por la Divinidad interior.

Los "muertos" son las virtudes aniquiladas y los valores del alma que han sido destruidos por el ego. Las calles llenas son la vida interna saturada de defectos, desorden y decadencia moral.

Mensaje:

7 Por tanto, así ha dicho el Señor DIOS: Vuestros muertos que habéis puesto en medio de ella, ellos son la carne, y ella es la caldera; mas *yo* os sacaré a vosotros de en medio de ella.
8 Cuchillo habéis temido, y cuchillo traeré sobre vosotros, dijo el Señor DIOS.

Develación:
El Señor identifica la caldera con la ciudad interior dominada por el ego. "La carne" son los deseos y pasiones que allí hierven. Sacar al Iniciado de esa condición significa iniciar la purificación para liberarlo de la corrupción interna.

El cuchillo es la Ley del Karma. El ego teme al sufrimiento pero lo provoca. El Señor declara que la misma Ley que elude será la que caerá sobre los defectos para eliminarlos.

Mensaje:

9 Y os sacaré de en medio de ella, y os entregaré en manos de extraños, y yo haré juicios en vosotros.
10 A cuchillo caeréis; en el término de Israel os juzgaré, y sabréis que yo *soy* el SEÑOR.

Develación:
Ser entregado a "extraños" es enfrentar pruebas y circunstancias externas que desnudan nuestras debilidades. En esos escenarios el Ser ejecuta juicios internos para purificar la psiquis.

El cuchillo purificador corta las raíces del ego. "En el término de Israel" significa en los límites sagrados del alma fiel al Ser. Allí, en la luz de la conciencia, el Iniciado reconoce la autoridad absoluta del Íntimo.

Mensaje:

11 Esta no os será por caldera, ni vosotros seréis en medio de ella la carne; en el término de Israel os tengo que juzgar.
12 Y sabréis que yo *soy* el SEÑOR, porque no habéis andado en mis ordenanzas, ni habéis hecho *según* mis juicios, sino según los juicios de los gentiles que están en vuestros alrededores.

Develación:
La ciudad interior ya no servirá de refugio para las pasiones; la "caldera" se rompe. El juicio se establece en el "término de Israel", es decir, en la frontera de la conciencia despierta, donde el Ser evalúa la obra de cada yo.

El Iniciado reconoce al Señor cuando comprende que ha vivido según la mente profana, imitando costumbres psicológicas ajenas al Ser. Los "gentiles" son los yoes que dictan normas contrarias a las leyes divinas.

Mensaje:

13 Y aconteció que, estando *yo* profetizando, Pelatías hijo de Benaía murió. Entonces caí sobre mi rostro, y clamé con gran voz, y dije: ¡Ah, Señor DIOS! ¿harás tú consumación del remanente de Israel?
14 Y vino Palabra del SEÑOR a mí, diciendo:

Develación:
La muerte de Pelatías simboliza la disolución de un jefe poderoso del ego. El profeta teme que, en ese proceso, también sea destruida la parte pura del alma (el "remanente de Israel"). Es el temor natural del Iniciado al Despertar, cuando cree que la eliminación del ego borrará su identidad.

La Voz interior responde siempre cuando la angustia es sincera y orientada hacia la verdad del Ser.

Mensaje:

15 Hijo de hombre, tus hermanos, tus hermanos,
los hombres de tu parentesco y toda la Casa de
Israel, toda ella son aquellos a quienes dijeron los
moradores de Jerusalén: Alejaos del SEÑOR; a
nosotros es dada la tierra en posesión.
16 Por tanto di: Así dijo el Señor DIOS:
Aunque los he echado lejos entre los gentiles, y
los he esparcido por las tierras, con todo eso les
seré por un pequeño santuario en las tierras
adonde llegaren.

Develación:
Los verdaderos hermanos son las partes del Ser. La personalidad profana (moradores de Jerusalén) rechaza a esas virtudes internas tratando de usurpar la "tierra", es decir, el gobierno de la conciencia.

Aun cuando las chispas del alma estén dispersas entre los yoes (gentiles internos), el Ser permanece como un "pequeño santuario" dentro de cada fragmento. Nada puede extinguir la esencia divina en el hombre.

Mensaje:

17 Di, por tanto: Así dijo el Señor DIOS: *Yo* os
recogeré de los pueblos, y os congregaré de las
tierras en las cuales estáis esparcidos, y os daré la
tierra de Israel.
18 Y vendrán allá, y quitarán de ella todas sus
contaminaciones, y todas sus abominaciones.

Develación:
La Obra Interior consiste en reunir las partes dispersas del alma, integrarlas y devolver al Iniciado la "tierra de Israel": la unidad interior y el Reino del Ser.

Al retornar al centro del Ser, las virtudes expulsan las impurezas psicológicas: lujuria, ira, orgullo, envidia, etc. Es la purificación radical del templo interior.

Mensaje:

19 Y les daré un corazón, y espíritu nuevo daré
en sus entrañas; y quitaré el corazón de piedra de
su carne, y les daré corazón de carne;
20 para que anden en mis ordenanzas, y guarden
mis juicios y los cumplan, y me sean por pueblo, y
yo sea a ellos por Dios.

Develación:
El corazón de piedra es la dureza del ego; el de carne es la sensibilidad del alma despierta. El "espíritu nuevo" es la presencia viviente del Íntimo renovando toda la naturaleza interior del Iniciado.

Cuando el corazón se purifica, obedecer la Ley divina no es esfuerzo, sino naturaleza. El hombre se convierte en pueblo de Dios cuando cada acto es expresión espontánea del Ser.

Mensaje:

21 Mas a aquellos cuyo corazón anda tras el deseo
de sus contaminaciones y de sus abominaciones, *yo*
tornaré su camino sobre sus cabezas, dijo el Señor
DIOS.
22 Después alzaron los querubines sus alas, y las
ruedas en pos de ellos; y la gloria del Dios de Israel
estaba sobre ellos encima.

Develación:
Quien sigue a sus pasiones recibe el resultado de ellas mismas. Es la Ley del Retorno: lo que se emite vuelve, y así cada uno recoge las consecuencias de su propia degeneración.

Los querubines elevándose muestran el ascenso final de las fuerzas del Ser. Las ruedas siguen porque los vehículos internos están ya purificados. La Gloria se establece arriba, señal de que la conciencia se ha elevado.

Mensaje:

23 Y la gloria del SEÑOR se fue de en medio de la
ciudad, y paró sobre el monte que está al oriente de
la ciudad.
24 Luego me levantó el Espíritu, y me volvió a
llevar en visión del Espíritu de Dios a la tierra de
los caldeos, a los cautivos. Y se fue de mí la
visión que había visto.

Develación:
La Gloria abandona la ciudad profanada (la psiquis tomada por el ego) y se posa en el monte del oriente: símbolo de la altura espiritual y de la iluminación. El Ser ya no se manifiesta en la confusión interior.

El Espíritu devuelve al profeta al estado ordinario de conciencia para que comprenda que toda visión es enseñanza para aplicar en la vida. Los caldeos y los cautivos representan la condición humana atrapada en el ego, a la cual el Iniciado debe regresar para llevar luz.

Mensaje:

25 Y hablé a los cautivos todas las palabras del
SEÑOR que él me había mostrado.

Develación:
El iniciado transmite a las partes cautivas de su propio Ser —las esencias atrapadas en el ego— la palabra interior. Hablar a los "cautivos" es llevar la conciencia a los yoes para iluminarlos; es la labor de auto-observación y comprensión.

Mensaje:

CAPÍTULO 12

1 Y vino Palabra del SEÑOR a mí, diciendo:
2 Hijo de hombre, tú habitas en medio de casa rebelde, los cuales tienen ojos para ver, y no ven, tienen oídos para oír, y no oyen; porque son Casa rebelde.

Develación:
La Voz Interior del Ser desciende. No es pensamiento ni imaginación; es instrucción esotérica proveniente del Íntimo.

El "hijo de hombre" es la conciencia despierta dentro del humano psicológico lleno de yoes rebeldes. Los agregados psíquicos tienen ojos y oídos —perciben la vida— pero no comprenden la verdad. El alma encarnada vive rodeada por esa "casa rebelde": la multiplicidad del ego.

Mensaje:

3 Por tanto tú, hijo de hombre, hazte aparejos de marcha, y parte de día delante de sus ojos; y te pasarás de tu lugar a otro lugar a vista de ellos; no verán porque son casa rebelde.
4 Y sacarás tus aparejos, como aparejos de partida, de día delante de sus ojos; mas tú saldrás por la tarde a vista de ellos, como quien sale para partirse.

Develación:
"Preparar aparejos de marcha" significa disponerse a la transmutación y al éxodo interior. El iniciado muestra el camino a los yoes, pero ellos no comprenden. El cambio psicológico profundo ocurre "delante de ellos", pero los yoes no pueden ver la revolución íntima.

El trabajo espiritual debe ser visible para la conciencia, pero el desapego final sucede "al atardecer": en los estados crepusculares de meditación profunda, donde el alma se separa de sus viejas condiciones.

Mensaje:

5 Delante de sus ojos horadarás la pared, y saldrás por ella.
6 Delante de sus ojos *los* llevarás sobre tus hombros, de noche los sacarás; cubrirás tu rostro, y no mirarás la tierra, porque por señal te he dado a la Casa de Israel.

Develación:
La "pared" es el muro del ego que encierra la esencia. "Horadar" significa perforar, romper los condicionamientos mediante la comprensión y la muerte psicológica. El iniciado escapa de la prisión interna por la abertura que él mismo crea.

"Llevar sobre los hombros" es cargar con el karma y con las consecuencias de la propia psicología. "De noche" simboliza el trabajo oculto, en lo invisible. Cubrir el rostro es no identificarse con lo terrenal. Israel es el conjunto de las partes divinas del Ser: al iniciado se le convierte en señal viviente del Trabajo.

Mensaje:

7 Y *yo* hice así como me fue mandado; saqué mis aparejos de día, como aparejos de partida, y a la tarde horadé la pared a mano; salí de noche, y *los* llevé sobre los hombros a vista de ellos.
8 Y vino Palabra del SEÑOR a mí por la mañana, diciendo:

Develación:
La obediencia interior del profeta simboliza la disciplina del alquimista. La obra se cumple en etapas: conciencia (día), comprensión (tarde), desdoblamiento y trabajo oculto (noche).

La "mañana" indica iluminación, claridad después de la experiencia interna. El Ser instruye tras la vivencia esotérica.

Mensaje:

9 Hijo de hombre, ¿nunca te preguntaron *los de* la Casa de Israel, aquella casa rebelde. ¿Qué haces?
10 Diles *pues*: Así dijo el Señor DIOS: Al príncipe en Jerusalén es esta profecía *grave*, y a toda la Casa de Israel que está en medio de ellos.

Develación:
Las distintas partes del Ser y también los yoes cuestionan el trabajo interior. Surge la auto-pregunta: "¿Qué estoy haciendo conmigo mismo?" La duda es parte del proceso.

El "príncipe en Jerusalén" es el regente psicológico, el centro intelectual de la máquina humana, que gobierna la ciudad interior. La profecía es grave porque anuncia el derrumbe de la falsa personalidad.

Mensaje:

11 Diles: Yo *soy* vuestra señal; como yo hice, así les harán a ellos; al pasar a otro país irán en cautiverio.
12 Y al príncipe que está en medio de ellos llevarán a cuestas de noche, y saldrán; horadarán la pared para sacarlo por ella; cubrirá su rostro para no ver con sus ojos la tierra.

Develación:
El profeta —la conciencia despierta— es el modelo

del proceso interior. Toda la falsa estructura psicológica será llevada "cautiva" a otro país: será desintegrada, trasladada a otros niveles para su juicio kármico.

El "príncipe" representa el ego rector, la personalidad que gobierna. Será removido y arrastrado en la oscuridad: la muerte del ego. Cubrir el rostro es perder su dominio sobre la vida material.

Mensaje:

13 Mas *yo* extenderé mi red sobre él, y será preso en
mi malla, y lo haré llevar a Babilonia, a tierra de
caldeos; mas no la verá, y allá morirá.
14 Y a todos los que estuvieren alrededor de él para su
ayuda, y a todas sus compañías esparciré a todos *los*
vientos, y desenvainaré espada en pos de ellos.

Develación:
La "red" es la ley kármica. Babilonia simboliza la región interna donde se juzga al ego. El yo psicológico será atrapado y desintegrado sin ver jamás la luz espiritual.

Todos los yoes asociados al "príncipe" —sus sub-personalidades— serán disueltos. La espada es la justicia divina y también la voluntad consciente que corta la raíz del ego.

Mensaje:

15 Y sabrán que yo *soy* el SEÑOR, cuando los
esparciere entre los gentiles, y los dispersare por la
tierra.
16 Y haré que de ellos queden pocos en número,
del cuchillo, y del hambre, y de la pestilencia, para
que cuenten todas sus abominaciones entre los
gentiles adonde llegaren; y sabrán que yo *soy* el
SEÑOR.

Develación:
El reconocimiento del Ser llega cuando el ego queda disperso y fragmentado, cuando sus lazos se rompen. La desintegración psicológica revela al Íntimo.

Quedan "pocos" yoes para ser observados y comprendidos conscientemente. El "cuchillo, hambre y pestilencia" representan pruebas internas: sufrimientos conscientes que conducen a la confesión interior. Al comprender sus abominaciones, la esencia reconoce al Ser.

Mensaje:

17 Y vino Palabra del SEÑOR a mí, diciendo:
18 Hijo de hombre, come tu pan con temblor, y bebe tu
agua con estremecimiento y con angustia;

Develación:
Nueva instrucción espiritual: cada etapa del trabajo abre otra enseñanza.

El "pan" y el "agua" simbolizan las energías vitales y la sabiduría. Comerlas con temblor es vivir en alerta percepción, conscientes de la fragilidad del proceso. El iniciado teme perder la obra.

Mensaje:

19 y dirás al pueblo de la tierra: Así dijo el Señor
DIOS sobre los moradores de Jerusalén, y sobre la
tierra de Israel: Su pan comerán con temor, y con
espanto beberán sus aguas; porque su tierra será
asolada de su plenitud, por la maldad de todos los que
en ella moran.
20 Y las ciudades habitadas serán asoladas, y la tierra
será desierta; y sabréis que yo *soy* el SEÑOR.

Develación:
Las energías internas —la tierra de Israel— serán debilitadas cuando la maldad del ego ha llenado el interior. El temor y el espanto simbolizan la angustia del alma cuando ve su propia desolación psicológica.

Las "ciudades" son los centros psicológicos falsificados por el ego. Deben quedar vacías, destruidas, para que el Ser reine. La desolación interior es la purificación necesaria que antecede al nacimiento del Hombre Real.

Mensaje:

21 Y vino Palabra del SEÑOR a mí, diciendo:
22 Hijo de hombre, ¿qué refrán es éste que tenéis
vosotros en la tierra de Israel, diciendo: Se
prolongarán los días, y perecerá toda visión?

Develación:
Nueva instrucción del Ser. Cada revelación corresponde a un estadio más elevado de comprensión interior.

El refrán simboliza la evasión psicológica: "todavía falta mucho", "algún día despertaremos". Esa actitud mata la visión espiritual. El ego aplaza siempre el trabajo interno.

Mensaje:

23 Diles por tanto: Así dijo el Señor DIOS:
Haré cesar este refrán, y no repetirán más este
dicho en Israel. Diles, pues: Se han acercado
aquellos días, y el cumplimiento de toda visión.
24 Porque no habrá más visión vana, ni habrá
adivinación de lisonjeros en medio de la Casa de
Israel.

Develación:
El Ser elimina la autojustificación que pospone el cambio. Los días "se han acercado": la iniciación es ahora, no mañana. La visión espiritual se cumple en el presente del instante.

Cuando el Ser se manifiesta, se terminan las fantasías místicas, las visiones falsas, los autoengaños, las supuestas "intuiciones" del ego. Solo queda la voz real del Íntimo.

Mensaje:

25 Porque yo, el SEÑOR, hablaré; se cumplirá la
palabra que *yo* hablaré; no se dilatará más; antes en
vuestros días, oh casa rebelde, hablaré palabra, y la
cumpliré, dijo el Señor DIOS.
26 Y vino Palabra del SEÑOR a mí, diciendo:

Develación:
Lo que procede del Ser es irrevocable. La palabra interior se cumple de inmediato porque pertenece a las leyes superiores. El ego, por muy rebelde, no puede impedir la obra del Espíritu.

Otra oleada de inspiración interior. El profeta representa a la conciencia atenta que recibe instrucción continua.

Mensaje:

27 Hijo de hombre, he aquí que *los de* la Casa
de Israel dicen: La visión que éste ve *es* para
muchos días, y para lejanos tiempos profetiza
éste.
28 Diles por tanto: Así dijo el Señor DIOS: No
se dilatarán más todas mis palabras; se cumplirá
la palabra que yo hablaré, dijo el Señor DIOS.

Develación:
Los yoes y las partes inferiores del alma desprecian la urgencia espiritual. Dilatan, posponen, minimizan la enseñanza, alegando que "falta mucho". Eso evita el trabajo consciente.

El tiempo psicológico se agota. La obra debe realizarse ahora. La enseñanza interior entra en cumplimiento inmediato: quien no trabaja, sufre.

Mensaje:

CAPÍTULO 13

1 Y vino Palabra del SEÑOR a mí, diciendo:
2 Hijo de hombre, profetiza contra los profetas de
Israel que profetizan, y di a los que profetizan de
su corazón: Oíd palabra del SEÑOR.

Develación:
Nueva instrucción iniciática. La voz del Ser se vuelve más severa, porque el tema ahora es la falsa espiritualidad.

Los "profetas de Israel" representan a los yoes místicos, a la falsa espiritualidad interior y exterior. Aquellos que hablan desde su "corazón" psicológico —sus deseos, creencias, opiniones— y creen que es el Espíritu. Contra ellos profetiza la conciencia.

Mensaje:

3 Así dijo el Señor DIOS: ¡Ay de los profetas
insensatos, que andan en pos de su *propio* espíritu, y
nada vieron!
4 Como zorras en los desiertos fueron tus profetas, oh
Israel.

Develación:
El "propio espíritu" es el ego espiritual: misticismo sentimental, revelacionismo imaginativo, supuestas "visiones" que son proyecciones del deseo. Son ciegos que creen ver.

La zorra es símbolo de astucia egoísta. Los falsos profetas merodean en el "desierto" psicológico —sin agua espiritual— buscando provecho personal, prestigio, poder, seguidores.

Mensaje:

5 Nunca subistes a los portillos, ni echasteis vallado en
la Casa de Israel, estando en la batalla en el día del
SEÑOR.
6 Vieron vanidad y adivinación de mentira. Dicen:
Dijo el SEÑOR; y el SEÑOR nunca los envió; y
hacen esperar que se confirme la palabra.

Develación:
No defendieron la conciencia. No vigilaron la entrada de impresiones. No levantaron murallas contra los yoes. En el "día del Señor" —la prueba iniciática— no lucharon contra sí mismos.

Se autoengañan con fantasías, sueños ilusorios, intuiciones falsas. Hablan "revelaciones" que no vienen del Ser sino del deseo. Hacen que otros esperen milagros o profecías que nunca ocurrirán.

Mensaje:

7 ¿No habéis visto visión vana, y no habéis
dicho adivinación de mentira, por cuanto
decís, Dijo el SEÑOR; no habiendo yo
hablado?
8 Por tanto, así dijo el Señor DIOS: por cuanto
vosotros habéis hablado vanidad, y habéis visto
mentira, por tanto, he aquí yo *estoy* contra vosotros,

dijo el Señor DIOS.

Develación:
El ego místico se apropia del nombre de Dios para justificar sus caprichos. Esto ocurre dentro de uno mismo: los yoes se presentan como "la voz interior", pero no son más que ilusión.

El Ser se opone frontalmente al engaño espiritual, dentro y fuera. La mentira mística es uno de los peores obstáculos del Camino. Por eso el Íntimo la combate con fuerza.

Mensaje:

9 Y será mi mano contra los profetas que ven
vanidad, y adivinan mentira, no estarán en la
congregación de mi pueblo, ni serán escritos en
el libro de la Casa de Israel, ni a la tierra de
Israel volverán; y sabréis que yo *soy* el Señor
DIOS.
10 Por tanto, y por cuanto engañaron a mi pueblo,
diciendo: Paz, no habiendo paz; y uno edificaba la
pared, y he aquí que los otros la pañetaban con
lodo suelto;

Develación:
La "mano del SEÑOR" es la fuerza del Ser que destruye el engaño interior.
Los falsos profetas son los yoes místicos que fabrican visiones mentirosas.
No entrarán en la "congregación" —el estado de unidad interior—
ni serán inscritos en el "libro" —la memoria divina, los cuerpos existenciales superiores—
porque lo falso no puede volver a la tierra sagrada del Ser.
Cuando el ego místico es eliminado, se reconoce al verdadero Dios interior.

"Paz, no habiendo paz" es el autoengaño psicológico: creer que se está bien espiritualmente cuando el caos interno sigue vivo.
La "pared" es la estructura falsa del yo:
uno edifica la ilusión, otros la decoran con justificaciones, teorías, dogmas, emociones seudo-místicas.
Todo está hecho de "lodo suelto": sin solidez consciente.

Mensaje:

11 di a los pañetadores con lodo suelto, que caerá;
vendrá lluvia inundante, y daré piedras de granizo
que la hagan caer, y viento tempestuoso la romperá.
12 Y he aquí, cuando la pared haya caído, no os dirán:
¿Dónde está la embarradura con que pañetasteis?

Develación:
Las pruebas iniciáticas (lluvia),
los karmas (granizo)
y los eventos purificadores del Ser (viento tempestuoso)
destruyen radicalmente las construcciones falsas del ego.
Nada ilusorio puede resistir la acción de la Divinidad.

Cuando el ego es demolido por la vida y por el Ser, las justificaciones se revelan como ridículas.
La propia conciencia pregunta:
"¿Dónde quedaron mis argumentos? ¿Dónde mis creencias? ¿Dónde mis fantasías?"
Nada subsiste.

Mensaje:

13 Por tanto, así dijo el Señor DIOS: Y haré que la
rompa viento tempestuoso con mi ira, y lluvia
inundante vendrá con mi furor, y piedras de granizo
con *mi* enojo para consumir.
14 Así derribaré la pared que vosotros
pañetasteis con lodo suelto, y la echaré a
tierra, y será descubierto su cimiento, y caerá,
y seréis consumidos en medio de ella; y
sabréis que yo *soy* el SEÑOR.

Develación:
El Ser usa fuerzas terribles para romper el engaño interior.
La "ira", el "furor" y el "enojo" del Señor son símbolos del fuego purificador
que destruye el error psicológico hasta sus raíces.

Todo lo que se construye sobre el ego se derrumba.
Cuando cae la pared, se revela el cimiento:
un fundamento débil, humano, ilusorio.
Ser "consumidos" significa pasar por pruebas intensas que destruyen la mentira interna.
Solo entonces se reconoce al verdadero Ser.

Mensaje:

15 Cumpliré así mi furor en la pared y en los
que la pañetaron con lodo suelto; y os diré: No
existe la pared, ni aquellos que la pañetaron,
16 Los profetas de Israel que profetizan a
Jerusalén, y ven para ella visión de paz, no
habiendo paz, dijo el Señor DIOS.

Develación:
El Ser elimina tanto la estructura del ego como las partes psicológicas que la mantenían.
"Ya no existe la pared":
no hay más ilusiones espirituales.
"Ni quienes la pañetaron":
los yoes que mantenían el autoengaño han sido aniquilados.

Jerusalén es el corazón espiritual.
Los yoes místicos proyectan una falsa sensación de paz interior,
cuando en realidad hay guerra secreta de pasiones, deseos, temores y orgullo.
El Ser denuncia esa falsa paz.

Mensaje:

17 Y tú, hijo de hombre, pon tu rostro a las hijas de tu pueblo que profetizan de su corazón, y profetiza contra ellas,
18 Y di: Así dijo el Señor DIOS: ¡Ay de aquellas que cosen almohadillas a todos codos de manos, y hacen veletes sobre la cabeza de toda edad para cazar las almas! ¿Habéis de cazar las almas de mi pueblo, para mantener así vuestra propia vida?

Develación:
Las "hijas" son las emociones subjetivas,
la parte psíquica lunar que confunde sentimentalismo con espiritualidad.
Profetizan "de su corazón":
de sus deseos, de sus emociones no purificadas.
Contra esta falsa emocionalidad debe profetizar la conciencia.

Coser "almohadillas" y hacer "veletes"
significa adormecer la conciencia con sensaciones agradables,
promesas emocionales, creencias que dan consuelo, pero que esclavizan el alma.
Estas emociones ilusorias "cazan las almas":
las atrapan, las distraen, les impiden despertar.
Lo hacen para "mantener su propia vida":
las emociones negativas y el ego buscan perpetuarse alimentándose de la energía del alma.

Mensaje:

19 ¿Y habéis de profanarme entre mi pueblo por puñados de cebada y por pedazos de pan, matando las almas que no *deben* morir, y dando vida a las almas que no *deben* vivir, mintiendo a mi pueblo que escucha la mentira?
20 Por tanto, así dijo el Señor DIOS: He aquí yo *estoy* contra vuestras almohadillas, con que cazáis ahí las almas volando; yo las arrancaré de vuestros brazos, y soltaré las almas, las almas que cazáis volando.

Develación:
La cebada y el pan simbolizan los intereses materiales, los precios miserables por los cuales el falso esoterismo y la falsa moral venden la verdad. "Matar las almas que no deben morir" es sofocar la Conciencia mediante doctrinas equivocadas, negando la posibilidad de regeneración. "Dar vida a las almas que no deben vivir" es fortalecer al yo psicológico, justificando pasiones, deseos y caprichos personales.
El profeta denuncia a los falsos guías que comercian con las almas, predicando mentiras agradables en lugar de la muerte del ego.

Las almohadillas son artificios psíquicos, "trampas vibracionales" creadas por el deseo para atrapar la atención de las almas. Representan sistemas religiosos o mágicos degenerados que aprisionan la esencia.
"Almas volando" son las chispas espirituales buscando liberación.
El Eterno promete romper los mecanismos hipnóticos del yo y liberar la Conciencia que los falsos guías retienen para sí.

Mensaje:

21 Romperé asimismo vuestros veletes, y libraré mi pueblo de vuestra mano, y no estarán más en vuestra mano para caza; y sabréis que yo *soy* el SEÑOR.
22 Por cuanto entristecisteis con mentira el corazón del justo, al cual yo no entristecí, y fortalecisteis las manos del impío, para que no se apartase de su mal camino, infundiéndole ánimo;
23 por tanto, no veréis vanidad, ni más adivinaréis adivinación; y libraré mi pueblo de vuestra mano; y sabréis que yo *soy* el SEÑOR.

Develación:
Los veletes son los velos de la ilusión, los encantamientos psíquicos con que los falsos profetas capturan a las masas. Su ruptura simboliza el despertar de la Conciencia, el fin del poder de los engañadores y el triunfo del Ser sobre el ego.
El pueblo liberado es la esencia emancipada, que ya no será presa de doctrinas muertas ni de sugestiones tenebrosas.

El falso profeta desalienta al iniciado verdadero, cuestiona la vía interior, siembra duda, pesimismo y culpa donde Dios no puso tristeza. En cambio fortalece al impío, es decir, refuerza el ego, aprueba sus deseos y adormece la Conciencia en la vanidad espiritual.
La mentira espiritual es más grave que el crimen común, porque destruye la posibilidad del arrepentimiento interior.

La vanidad es la falsa luz del yo, el espejismo de creer que se sabe sin haber muerto. La adivinación representa la clarividencia subjetiva, la percepción distorsionada por el ego.
El Eterno corta la conexión con esas facultades inferiores para impedir que sigan engañando. La liberación del pueblo es la restauración de la visión objetiva en el Ser.

Mensaje:

CAPÍTULO 14

1 Y vinieron a mí algunos de los ancianos de Israel, y
se sentaron delante de mí.
2 Y vino Palabra del SEÑOR a mí, diciendo:

Develación:
Los ancianos representan las partes experimentadas del alma, pero también pueden simbolizar a los guías externos que buscan consejo. Sentarse delante del profeta significa el acercamiento del alma a la enseñanza interior.

La Palabra (el Logos) ilumina al profeta. Indica que la verdadera revelación no proviene del intelecto, sino del Ser profundo.

Mensaje:

3 Hijo de hombre, estos hombres han
hecho subir sus inmundicias sobre su
corazón, y *han* establecido el tropezadero
de su maldad delante de su rostro;
¿cuando me preguntaren, les tengo que
responder?
4 Háblales por tanto, y diles: Así dijo el Señor
DIOS: Cualquier varón de la Casa de Israel que
hubiere puesto sus ídolos en su corazón, y
establecido el tropezadero de su maldad delante de
su rostro, y viniere al profeta, yo, el SEÑOR,
responderé al que *así* viniere en la multitud de sus
ídolos;

Develación:
Las inmundicias son los yoes psicológicos, especialmente las pasiones secretas. Subirlas al corazón es amasarlas emocionalmente, justificarlas, amarlas. El tropezadero es el ego mismo, la piedra que el alma lleva consigo.
El Ser pregunta si debe hablarles porque nadie puede recibir revelación mientras adore sus ídolos internos.

Los ídolos del corazón son los apegos psicológicos: orgullo, lujuria, envidia, resentimiento, codicia espiritual. Quien se acerca al profeta sin haber derribado esos ídolos solo recibe como respuesta el eco de sus propios errores.
La revelación que se recibe depende del nivel de muerte del ego.

Mensaje:

5 para tomar a la Casa de Israel en su corazón, que se
han apartado de mí todos ellos en sus ídolos.
6 Por tanto, di a la Casa de Israel: Así dijo el Señor
DIOS: Convertíos, y haced que se conviertan de
vuestros ídolos, y apartad vuestro rostro de todas
vuestras abominaciones.

Develación:
El Ser busca "tomarlos en su corazón", es decir, mostrarles su propio estado interior, revelarles la distancia que existe entre su alma y la Verdad.
La idolatría interior separa al hombre de lo divino, no por castigo, sino por incompatibilidad vibratoria.

La conversión es volver la mirada hacia adentro, practicar la muerte del ego, abandonar los apegos y pasiones que nos esclavizan. "Apartar el rostro" es negarse radicalmente a cooperar con los defectos psicológicos.
La verdadera conversión no es emocional ni doctrinal: es revolución íntima, muerte en marcha, purificación total del corazón.

Mensaje:

7 Porque cualquier hombre de la Casa de Israel, y de
los extranjeros que moran en Israel, que se hubiere
apartado de andar en pos de mí, y hubiere puesto sus
ídolos en su corazón, y establecido delante de su
rostro el tropezadero de su maldad, y viniere al
profeta para preguntarle por mí, yo, el SEÑOR, le
responderé por mí *mismo*;
8 y pondré mi rostro contra aquel varón, y le pondré
por señal y por refranes, y yo lo cortaré de entre mi
pueblo; y sabréis que yo *soy* el SEÑOR.

Develación:
El que se aparta del Ser y coloca ídolos en su corazón —es decir, deseos, pasiones, caprichos psicológicos— no puede recibir orientación objetiva. Cuando acude al profeta buscando iluminación, el Señor "responde por Sí mismo": esto significa que la respuesta surge desde el Ser como confrontación interior, mostrando al consultante su propio estado psicológico.
El Ser no lo engaña: simplemente le hace ver la realidad de su ego.

"Poner el rostro contra él" es negarle la energía superior, cerrar el acceso a la guía del Ser debido a su obstinación en la idolatría psicológica. Ser "señal y refrán" significa que su caída interior servirá de ejemplo para otros. "Cortarlo del pueblo" es quitarle la asistencia interna, quedando dominado por su propio ego.
El objetivo no es castigo, sino pedagogía divina.

Mensaje:

9 Y el profeta, cuando fuere engañado y
hablare palabra, yo, el SEÑOR, engañé al tal
profeta; y extenderé mi mano sobre él, y le
raeré de en medio de mi pueblo de Israel.
10 Y llevarán su maldad, como la maldad del que
pregunta, así será la maldad del profeta;

Develación:
Aquí se revela un misterio profundo: si un profeta habla desde sus yoes, creyendo que es inspiración, la

Ley permite ese engaño para que quede manifiesto su estado interior. "Yo lo engañé" es forma simbólica de decir: la Ley permite que la subjetividad del ego se exprese, para luego eliminarla.
Ser "raído" significa perder la autoridad espiritual: la falsa profecía se evapora ante la Luz del Ser.

El que enseña error y el que lo busca comparten responsabilidad. Ambos están unidos por la misma vibración. Si el consultante se acerca con idolatría interior, recibe un profeta acorde a su propio estado psicológico.
Esta es la Ley de Afinidades: cada quien recibe al maestro que corresponde a su nivel de Conciencia.

Mensaje:

11 para que no yerren más *los de* la Casa de Israel de
en pos de mí; ni más se contaminen en todas sus
rebeliones; y me sean por pueblo, y yo les sea por
Dios, dijo el Señor DIOS.
12 Y vino Palabra del SEÑOR a mí, diciendo:

Develación:
La finalidad de estas correcciones divinas es restaurar la relación interior entre el Alma y el Ser. "No errar" significa no desviarse más por el laberinto del ego. "Ser su pueblo" significa vivir según la Ley interior, según el Íntimo, sin interferencia de los yoes.

Una nueva oleada del Logos se derrama sobre el profeta. Representa la continuidad de la revelación interior, siempre activa cuando la mente está en silencio.

Mensaje:

13 Hijo de hombre, cuando la tierra pecare contra
mí rebelándose pérfidamente, y extendiere *yo* mi
mano sobre ella, y le quebrantare el arrimo del
pan, y enviare en ella hambre, y talare de ella
hombres y bestias;
14 si estuvieren en medio de ella estos tres varones,
Noé, Daniel, y Job, ellos por su justicia librarán su
vida, dijo el Señor DIOS.

Develación:
La tierra es el cuerpo y la psiquis humana. Cuando esta se rebela, la Ley retira el "arrimo del pan": es decir, la sustancia espiritual, la energía que alimenta la Conciencia. El hambre simboliza sequedad interior, incapacidad de sentir lo sagrado.
"Talar hombres y bestias" es eliminar yoes (bestias) y elementos psíquicos degenerados (hombres simbólicos) que deben perecer.

Noé, Daniel y Job representan tres virtudes iniciáticas imprescindibles dentro del trabajo interior:
-Noé: la pureza y la obediencia al Ser.
-Daniel: la sabiduría y la justicia.
-Job: la paciencia y la fidelidad en la prueba.
Estas tres fuerzas interiores pueden salvar al iniciado, pero no a otros aspectos psíquicos: cada elemento debe pagar su propio karma.

Mensaje:

15 Y si hiciere pasar mala bestia por la tierra, y la
asolare, y fuere desolada que no haya quien pase
a causa de la bestia,
16 y estos tres varones estuvieren en medio de ella,
vivo yo, dijo el Señor DIOS, ni a sus hijos ni a sus
hijas librarán; ellos solos serán libres, y la tierra será
asolada.

Develación:
La mala bestia es un yo psicológico poderoso, un agregado maligno que devora energía y destruye la vida interior. La desolación es el estado de un alma invadida por pasiones. Cuando esa bestia domina, la tierra interior se vuelve estéril, sin tránsito para la Luz.

Los tres varones (virtudes iniciáticas) pueden salvar al alma misma, pero no a los "hijos e hijas": estos representan pensamientos, emociones y deseos derivados del ego.
La salvación es individual dentro del microcosmos humano: solo la esencia pura puede ser liberada.

Mensaje:

17 O si *yo* trajere espada sobre la tierra, y dijere:
Espada, pasa por la tierra; e hiciere talar de ella
hombres y bestias,
18 y estos tres varones estuvieren en medio de
ella, vivo yo, dijo el Señor DIOS, no librarán sus
hijos ni sus hijas; ellos solos serán libres.

Develación:
La espada es la Justicia divina, la fuerza del Logos que separa lo puro de lo impuro. Talar hombres y bestias corresponde nuevamente al aniquilamiento de agregados psíquicos, producto de la Ley del Karma.

La repetición indica énfasis: ni siquiera las virtudes mayores pueden redimir los residuos del ego. Cada yo debe desintegrarse mediante el fuego interior, no por intercesión.
El iniciado se salva en su esencia, pero no en sus defectos.

Mensaje:

19 O si pestilencia enviare sobre esa tierra, y
derramare mi ira sobre ella en sangre, para talar
de ella hombres y bestias,
20 y estuvieren en medio de ella Noé, Daniel, y
Job, vivo yo, dijo el Señor DIOS, no librarán hijo ni
hija; ellos por su justicia librarán su vida.

Develación:
La pestilencia simboliza crisis psicológicas profundas, depresiones, confusiones, tormentas internas que purifican al alma. "Ira" es energía purificadora, no emocional. La sangre es fuerza vital utilizada para destruir lo impuro.

El mensaje final es categórico: la salvación es interior, individual y consciente. Las virtudes del alma no pueden justificar ni salvar los defectos.
Cada yo debe morir; solo la esencia justa —Noé, Daniel y Job dentro de nosotros— logra sobrevivir a las purificaciones de la Ley.

Mensaje:

21 Por lo cual así dijo el Señor DIOS: ¿Cuánto
más, si mis cuatro malos juicios, espada, y
hambre, y mala bestia, y pestilencia, enviare
contra Jerusalén, para talar de ella hombres y
bestias?
22 Sin embargo, he aquí quedará en ella *un*
remanente, de los cuales serán llevados cautivos
sus hijos e hijas, que serán llevados fuera; he aquí
que ellos entrarán a vosotros, y veréis su camino y
sus hechos; y tomaréis consolación del mal que
hice venir sobre Jerusalén, de todas las cosas que
traje sobre ella.
23 Y os consolarán cuando viereis su camino y
sus hechos, y conoceréis que no sin causa hice
todo lo que habré hecho en ella, dijo el Señor
DIOS.

Develación:
Los "cuatro malos juicios" son los cuatro azotes kármicos que caen sobre la Jerusalén interior, es decir, la psiquis del hombre. La espada es la violencia de nuestras pasiones; el hambre es la sequedad espiritual producida por la falta de obras; la mala bestia son los yoes animales que desgarran el alma; la pestilencia es la contaminación psicológica del ego. Cuando el karma llega a su límite, destruye los elementos subjetivos ("hombres y bestias") que pueblan nuestro propio interior.

El "remanente" es la esencia liberada, la parte del alma que queda viva después del castigo interior. "Hijos e hijas" es la simiente espiritual: las comprensiones, virtudes y valores que sobreviven a la purificación. Estas comprensiones vienen a nosotros ("entrarán a vosotros") mostrando sus frutos, y al verlas comprendemos que toda crisis fue necesaria para destruir lo inútil y salvar lo real.

La consolación surge cuando vemos que la purificación interior no fue castigo caprichoso, sino ley de causa y efecto actuando para nuestra liberación. Al ver "su camino", es decir, el resultado de las comprensiones ganadas, reconocemos la sabiduría del karma y la justicia divina que nunca obra sin causa.

Mensaje:

CAPÍTULO 15

1 Y vino Palabra del SEÑOR a mí, diciendo:
2 Hijo de hombre, ¿qué es el palo de la vid más que
todo palo? ¿El sarmiento qué es entre los maderos
del bosque?

Develación:
La Palabra es el Verbo interno, la voz del Ser que instruye al iniciado en los misterios psicológicos.

La vid representa al hombre psicológico común. Su "palo" es débil, sin voluntad definida; no es como los maderos firmes: el hombre sin trabajo interior es blando, frágil, sin estructura espiritual.

Mensaje:

3 ¿Tomarán de él madera para hacer *alguna* obra?
¿Tomarán de él una estaca para colgar de ella algún
vaso?
4 He aquí, que es puesto en el fuego para ser
consumido; sus dos extremos consumió el
fuego, y la parte del medio se quemó;
¿aprovechará para obra *alguna*?

Develación:
La naturaleza común del hombre mecánico no sirve para la Gran Obra. El ego no puede sostener nada divino: de la madera de la vid —nuestra personalidad pasajera— no se puede colgar ningún "vaso", símbolo del recipiente del Espíritu.

El fuego representa las pruebas del karma y de la iniciación. El hombre sin esencia desarrollada es consumido por ambos extremos: por la vida material y por sus pasiones internas. Entre ambos fuegos, la personalidad no resiste ni sirve para nada divino.

Mensaje:

5 He aquí que cuando estaba entero no era para
obra *alguna*, ¿cuánto menos después que el
fuego lo hubiere consumido, y fuere quemado?
¿Será más para *alguna* obra?
6 Por tanto, así dijo el Señor DIOS: Como el
palo de la vid entre los maderos del bosque, el
cual *yo* entregué al fuego para que lo consuma,
así he entregado a los moradores de Jerusalén.

Develación:
Si el hombre mecánico no sirve para la Obra cuando está entero, menos aún después de ser destruido por las pruebas de la vida. Esto indica que solo la transformación radical —la muerte del ego y el

nacimiento espiritual— permite que el ser humano tenga verdadero valor.

Los moradores de Jerusalén son los agregados psíquicos que habitan la ciudad interior. Dios los entrega al fuego purificador para destruir el ego, igual que la vid inútil es consumida para que desaparezca lo que no sirve.

Mensaje:

7 Y pondré mi rostro contra ellos; de *un* fuego
salieron, y *otro* fuego los consumirá; y sabréis que
yo *soy* el SEÑOR, cuando pusiere mi rostro contra
ellos.
8 Y tornaré la tierra en asolamiento, por cuanto *se*
rebelaron completamente, dijo el Señor DIOS.

Develación:
"Mi rostro" es la voluntad divina de justicia. Los yoes salen del fuego de la vida cotidiana, pero entran en el fuego del karma que los consumirá. Cuando el Ser actúa contra el ego, se revela su soberanía interior.

La "tierra" es la psiquis animal. Debe quedar desierta, sin ego, sin rebelión interior, para que pueda nacer el Hombre Real. La asolación psicológica es necesaria para que luego surja la nueva Jerusalén, la conciencia despierta.

Mensaje:

CAPÍTULO 16

1 Y vino Palabra del SEÑOR a mí, diciendo:
2 Hijo de hombre, notifica a Jerusalén sus
abominaciones,

Develación:
La Palabra es el Verbo íntimo, el Logos interior que instruye al iniciado cuando su conciencia se abre al Ser.

Jerusalén es la alma humana, caída dentro de la corrupción psicológica. La orden es mirar hacia adentro y ver, sin evasión, las abominaciones del ego.

Mensaje:

3 Y di: Así dijo el Señor DIOS sobre Jerusalén: Tu
habitación y tu raza fue de la tierra de Canaán; tu
padre amorreo, y tu madre hetea.
4 En cuanto a tu nacimiento, el día que
naciste no fue cortado tu ombligo, ni fuiste
lavada con aguas para ablandarte, ni salada
con sal, ni fuiste envuelta con fajas.

Develación:
La "tierra de Canaán" simboliza la tierra psicológica impura, llena de defectos heredados. El padre amorreo y la madre hetea representan la mezcla de tendencias egoicas que dieron origen a nuestra condición caída. El alma nace condicionada por el karma y la herencia psicológica.

El alma nace sin trabajo esotérico, sin purificación. "No cortar el ombligo" significa no haber roto la dependencia con la naturaleza animal. No ser lavada ni salada es no haber recibido la iniciación; la sal es la sabiduría que preserva y purifica; las fajas son la disciplina del Sendero.

Mensaje:

5 No hubo ojo que se compadeciese de ti, para
hacerte algo de esto, teniendo de ti misericordia;
sino que fuiste echada sobre la faz del campo, con
menosprecio de tu vida, en el día que naciste.
6 Y *yo* pasé junto a ti, y te vi sucia en tus sangres, y te
dije: En tus sangres vivirás; te dije: En tus sangres
vivirás.

Develación:
El alma humana cae al mundo físico sin guía ni protección espiritual. Es "arrojada al campo", es decir, a la vida material, sin comprensión, sin luz. La existencia mecánica desprecia el valor de la conciencia, la deja abandonada entre el dolor y el olvido.

Las "sangres" simbolizan las impurezas pasionales y el sufrimiento kármico. Dios, al ver al alma caída, no la destruye, sino que le da oportunidad de vivir y aprender a través del dolor. El karma es medicina severa pero justa.

Mensaje:

7 En millares, como la hierba del campo, te
puse, y fuiste aumentada y engrandecida, y
viniste a ser adornada grandemente; los pechos
te crecieron, y tu pelo reverdeció; mas tú
estabas desnuda y descubierta.
8 Y pasé *yo* junto a ti, y te miré, y he aquí que tu
tiempo *era* tiempo de amores; y extendí mi manto
sobre ti, y cubrí tus vergüenzas; y te di juramento, y
entré en pacto contigo, dijo el Señor DIOS, y fuiste
mía;

Develación:
Dios otorga crecimiento interior, expansión de la experiencia, desarrollo de facultades ("los pechos crecieron", símbolo de nutrición espiritual). Sin embargo, el alma sigue "desnuda": sin virtudes sólidas, sin el vestido de las obras conscientes. Es crecimiento externo sin transformación interna.

El "tiempo de amores" es la madurez espiritual, cuando el alma ya puede unirse al Ser. El manto sobre

protección divina, que cubre las vergüenzas del ego mediante el perdón y la gracia. El pacto es la alianza iniciática: cuando Dios toma posesión del alma que se entrega al Sendero.

Mensaje:

9 y te lavé con aguas, y lavé tus sangres de encima de
ti, y te ungí con aceite;
10 y te vestí de bordado, y te calcé de tejón, y te ceñí
de lino, y te vestí de seda.

Develación:
El lavado con agua representa la purificación emocional y mental. El aceite es la unción de la energía crística, el fuego del Espíritu Santo que consagra al alma para la Obra.

Los vestidos espirituales son las virtudes adquiridas por el trabajo interior. El lino y la seda simbolizan pureza y transparencia interna. Calzar de tejón representa protección contra las pasiones inferiores.

Mensaje:

11 Y te atavíe con ornamentos, y puse ajorcas en tus
brazos, y collar a tu cuello;
12 y puse cerquillos sobre tus narices, y zarcillos en tus
orejas, y diadema de hermosura en tu cabeza.

Develación:
Los ornamentos son las facultades psíquicas superiores. Las ajorcas en los brazos representan obras rectas; el collar al cuello simboliza el poder de la palabra creadora, purificada.

Los aros en la nariz son dominio de los instintos; los zarcillos en las orejas es la capacidad de escuchar la voz del Ser. La diadema es la iluminación en la corona de la conciencia.

Mensaje:

13 Y fuiste adornada de oro y de plata, y tu
vestido fue lino, y seda, y bordado; comiste flor
de harina de trigo, y miel, y aceite; y fuiste
hermoseada en extremo, y has prosperado hasta
reinar.
14 Y te salió renombre entre los gentiles a causa de
tu hermosura; porque era perfecta, a causa de mi
hermosura que *yo* puse sobre ti, dijo el Señor
DIOS.

Develación:
El oro y la plata son la sabiduría y la pureza. La flor de harina, el aceite y la miel representan el alimento espiritual del iniciado. Todo esto permite que el alma llegue a "reinar": es decir, a gobernar sus cuatro cuerpos inferiores.

La hermosura es del Ser, no del ego. Cuando el alma refleja la luz divina, incluso los "gentiles" —los elementos no regenerados— reconocen esa autoridad interior. Toda perfección proviene del Ser manifestado en nosotros.

Mensaje:

15 Mas confiaste en tu hermosura, y fornicaste a
causa de tu renombre, y derramaste tus
fornicaciones a cuantos pasaron; suya eras.
16 Y tomaste de tus vestidos, e hiciste altares de
diversos colores, y fornicaste en ellos; *cosa
semejante* no vendrá, ni será *así*.

Develación:
Aquí comienza la caída. El alma se enorgullece de sus dones y vuelve a identificarse con la personalidad, olvidando al Ser. Fornicar significa profanar la energía creadora, derramar el Ens Seminis y entregarse a los deseos. Así el alma se hace esclava de todos los yoes que "pasaron".

Los "vestidos" son las virtudes que Dios había dado. Al prostituirse, el alma usa esas mismas facultades para adorar al ego; levanta "altares" psicológicos donde rinde culto a la vanidad, a la lujuria, al orgullo. Es la perversión máxima: convertir la luz en alimento del yo.

Mensaje:

17 Tomaste asimismo los vasos de tu
hermosura de mi oro y de mi plata, que *yo*
te había dado, y te hiciste imágenes de
hombre, y fornicaste con ellas.
18 Y tomaste tus vestidos de diversos colores, y las
cubriste; y mi aceite y mi perfume pusiste delante
de ellas.

Develación:
El oro y la plata son las virtudes solares y lunares otorgadas por el Ser. "Imágenes de hombre" son los yoes psicológicos, ídolos internos creados con la energía divina. El alma se prostituye cuando utiliza la luz del Espíritu para alimentar pasiones, deseos y orgullo.

Los vestidos de colores son las facultades espirituales. El aceite y el perfume son la energía sexual sublimada y el poder de la oración. Cubrir a los ídolos con estas fuerzas significa poner los poderes del Ser al servicio del ego.

Mensaje:

19 Mi pan también, que *yo* te había dado, la flor de
la harina, y el aceite, y la miel, con que *yo* te

mantuve, pusiste delante de ellas para olor suave;
y fue *así*, dijo el Señor DIOS.
20 Además de esto, tomaste tus hijos y tus
hijas que me habías engendrado, y los
sacrificaste a ellas para consumación. ¿Es
poco, *esto* de tus fornicaciones?

Develación:
El pan, la flor de harina, el aceite y la miel son el alimento espiritual: comprensión, energía creadora, sabiduría y gozo interior. Ofrecerlo a los ídolos es dar el fruto del trabajo interno a los yoes, en vez de al Ser.

Los hijos e hijas son los valores del alma, los principios espirituales generados por la transmutación. Sacrificarlos es permitir que el ego devore las virtudes recién nacidas, destruyendo lo mejor de sí misma.

Mensaje:

21 Y sacrificaste mis hijos, y los diste a ellas para que
los hiciesen pasar *por el fuego* a ellas.
22 Y con todas tus abominaciones y tus
fornicaciones, ¿no te has acordado de los días
de tu mocedad, cuando estabas desnuda y
descubierta? Envuelta en tus sangres estabas.

Develación:
El "pasar por el fuego" es la aniquilación simbólica de la esencia dentro del deseo. El alma entrega su propia luz al abismo psicológico, permitiendo que los yoes consuman la conciencia libre.

La caída espiritual hace olvidar los días de la inocencia y la necesidad original del Ser. El recuerdo de la miseria interior es reemplazado por orgullo, lujuria y autojustificación.

Mensaje:

23 Y fue que después de toda tu maldad (¡ay, ay de ti!
Dijo el Señor DIOS),
24 te edificaste alto, y te hiciste altar en todas las
plazas;

Develación:
El "¡ay!" expresa la compasión divina y la justicia kármica. El Ser observa la caída del alma con dolor, pero también con firmeza, pues la Ley es inexorable.

Construirse "alto" es la soberbia espiritual, levantar egos en cada aspecto de la vida. Hacer altares en todas las plazas significa adorar al yo en cada emoción, pensamiento y acción.

Mensaje:

25 en toda cabeza de camino edificaste tu
altar, y tornaste abominable tu hermosura, y
abriste tus piernas a cuantos pasaban, y
multiplicaste tus fornicaciones.
26 Y fornicaste con los hijos de Egipto, tus
vecinos, gruesos de carnes; y aumentaste tus
fornicaciones para enojarme.

Develación:
En la "cabeza de camino" están las decisiones de la vida. Allí el alma elige el deseo en vez del Ser. Abrir las piernas simboliza la degeneración sexual, la entrega indiscriminada de la energía creadora a cualquier impulso inferior.

Egipto representa la materia, los placeres sensoriales. "Gruesos de carnes" indica pasiones densas y groseras. El alma se hunde en la lujuria más materialista, alejándose del Espíritu.

Mensaje:

27 Por tanto, he aquí *que yo* extendí sobre ti mi
mano, y disminuí tu libertad, y te entregué a la
voluntad de las hijas de los filisteos que te
aborrecen, las cuales se avergüenzan de tu
camino *tan* deshonesto.
28 Fornicaste también con los hijos de Assur por no
haberte saciado; y fornicaste con ellos, y tampoco
te saciaste.

Develación:
Disminuir la libertad es karma. Los filisteos simbolizan fuerzas adversas, yoes crueles que esclavizan al alma cuando ésta cae demasiado bajo. La Ley permite que el propio ego castigue al ego: autoconsumo psicológico.

Assur representa el intelecto orgulloso. La mente, sin guía del Ser, se vuelve adúltera: se vende a teorías, pasiones sutiles y vanidades intelectuales. El deseo nunca se sacia, ni en lo bruto ni en lo refinado.

Mensaje:

29 Multiplicaste asimismo tu fornicación en la tierra
de Canaán y de los caldeos; ni tampoco con esto te
saciaste.
30 ¡Cuán inconstante es tu corazón, dijo el Señor
DIOS, habiendo hecho todas estas cosas, obras de
una poderosa ramera,

Develación:
Canaán es la vida psicológica impura; los caldeos simbolizan la magia negra y la fascinación por poderes sin pureza. El alma busca placer, poder y sensación, pero nada llena el vacío interno.

El corazón inestable es la emotividad cambiante, siempre buscando satisfacción en lo externo. La "poderosa ramera" es el ego mismo, experto en

prostituir la energía creadora.

Mensaje:

31 edificando tus altares en cabeza de todo
camino, y haciendo tus altares en todas las
plazas! Y no fuiste semejante a ramera,
menospreciando el salario,
32 *sino como* mujer adúltera, *que* en lugar de su
marido recibe a ajenos.

Develación:
La ramera común busca pago; el alma caída, en cambio, se entrega gratuitamente al ego, perdiendo incluso la dignidad de exigir "algo". Se regala a la pasión sin resistencia ni conciencia.

El "marido" es el Ser, el único al que el alma debe fidelidad. Recibir a "ajenos" es entregar la energía sexual, emocional y mental a los yoes y entidades psíquicas, traicionando la alianza divina.

Mensaje:

33 A todas las rameras dan dones; mas tú diste tus
dones a todos tus enamorados; y les diste presentes,
para que entrasen a ti de todas partes por tus
fornicaciones.
34 Y ha sido en ti al contrario de las mujeres en tus
fornicaciones, ni nunca después de ti *será así*
fornicado; porque en dar tú dones, y no ser dados
dones a ti, ha sido al contrario.

Develación:
"A todas las rameras dan dones…" La prostituta del alma, la psique caída, no solo recibe influencias del mundo material sino que entrega sus energías sagradas —la fuerza sexual, emocional y mental— a los "enamorados", es decir, a los yoes psicológicos, a los deseos múltiples que la desgarran. La humanidad otorga sus dones —su vida, su vigor creador— a los agregados, en lugar de recibir de lo Alto.

En la fornicación común, la ramera recibe pago; pero aquí se indica un misterio: el alma caída paga para perderse. El iniciado degenerado gasta su energía divina y no recibe nada a cambio. La inversión de valores es total: se da la potencia creadora a los yoes y estos no devuelven sino dolor y vacío.

Mensaje:

35 Por tanto, ramera, oye palabra del SEÑOR:
36 Así dijo el Señor DIOS: Por cuanto han sido
descubiertas tus vergüenzas, y tu confusión ha sido
manifestada a tus enamorados en tus fornicaciones; y
a los ídolos de tus abominaciones, y en la sangre de
tus hijos, los cuales les diste;

Develación:
"Por tanto, ramera, oye…" La Conciencia adúltera —mezclada con deseos animales— debe escuchar la Voz Interior, que es el Logos, llamando al arrepentimiento. El llamado es severo porque es misericordia.

Tus vergüenzas son tu sexualidad profanada. La confusión manifestada ante tus "enamorados" indica que los yoes ven claramente el estado interno del alma, pues ellos viven de nuestra misma energía prostituida. "La sangre de tus hijos" es la pérdida de valores anímicos, las virtudes sacrificadas al deseo, los cuerpos existenciales malogrados.

Mensaje:

37 por tanto, he aquí que yo junto todos tus
enamorados con los cuales tomaste placer, y todos
los que amaste, con todos los que aborreciste; y
los reuniré contra ti alrededor, y les descubriré tu
vergüenza, y verán toda tu desnudez.
38 Y *yo* te juzgaré por las leyes de las adúlteras, y de
las que derraman sangre; y te daré en sangre de ira
y de celo.

Develación:
El Señor reúne a todos los "enamorados"—los yoes que amaste y también los que aborreciste— para que te veas tal cual eres. Es el Juicio Interior, donde el Alma se encara con su propio inframundo psicológico. "Verán tu desnudez": la conciencia verá su miseria sin velos.

El juicio "por las leyes de las adúlteras" es la aplicación del Karma sexual. El adulterio es mezclar lo sagrado con lo profano; derramar sangre indica derramar la energía creadora, el pecado contra el Espíritu Santo. "Sangre de ira y celo" es la purificación kármica.

Mensaje:

39 Y te entregaré en mano de ellos; y destruirán tu
alto, y derribarán tus altares, y te harán desnudar de
tus ropas, y se llevarán los vasos de tu gloria, y te
dejarán desnuda y descubierta.
40 Y harán subir contra ti reunión de gente, y te
apedrearán con piedras, y te atravesarán con sus
espadas.

Develación:
Ser entregada "en mano de ellos" es que nuestros propios yoes destruyen lo que amamos. "Derribarán tus altares" significa que el ego derrumba nuestras aspiraciones espirituales. "Te harán desnudar" es dejar al alma sin protección, sin virtud. "Vasos de tu gloria" son los valores interiores perdidos por la lujuria y la mundanidad.

La "reunión de gente" es la multiplicidad del ego

atacando al alma. Las piedras son las críticas internas, los remordimientos, los choques del karma. Las espadas son las pruebas de dolor que cortan las falsas imágenes que la personalidad sostiene.

Mensaje:

41 Y quemarán tus casas a fuego, y harán en ti
juicios a ojos de muchas mujeres; y te haré cesar
de ser ramera, ni tampoco darás más don.
42 Y haré reposar mi ira sobre ti, y se apartará de ti mi
celo, y descansaré de enojarme más.

Develación:
"Quemarán tus casas" es quemar las falsas estructuras psicológicas. Ser juzgada "a ojos de muchas mujeres" significa que las distintas partes del alma observarán la purificación. "Te haré cesar de ser ramera": cuando el fuego del Espíritu consume la impureza, cesa la prostitución energética; la energía sexual ya no se desperdicia.

El reposo de la ira divina es la purificación completada. El Celo Divino es el anhelo del Espíritu de recuperar al alma. Cuando la lección se asimila, el Señor deja de corregir severamente, y el alma entra en reposo interior.

Mensaje:

43 Por cuanto no te acordaste de los días de tu
juventud, y me provocaste a ira en todo esto, por
eso, he aquí yo también he tornado tu camino
sobre tu cabeza, dijo el Señor DIOS; pues ni aun
has pensado sobre todas tus abominaciones.
44 He aquí, que todo proverbista hará de ti proverbio,
diciendo: Como la madre, *tal* su hija.

Develación:
"No te acordaste de los días de tu juventud": olvido de la pureza original, del estado edénico. "He tornado tu camino sobre tu cabeza": lo que sembraste vuelve a ti, ley del karma. "Ni aun has pensado sobre todas tus abominaciones": la falta de autoobservación, de reflexión íntima, es la raíz de la caída.

"Como la madre, tal su hija": la Ley de Herencia Kármica. El alma repite patrones antiguos; la humanidad repite ciclos de degeneración espiritual. Cada yo engendra otro yo semejante. El proverbio enseña que lo interno se reproduce a sí mismo hasta que interviene la Conciencia despierta.

Mensaje:

45 Hija de tu madre *eres* tú, que desechó a
su marido y a sus hijos; y hermana de tus
hermanas *eres* tú, que desecharon a sus
maridos y a sus hijos; vuestra madre fue
hetea, y vuestro padre el amorreo.
46 Y tu hermana mayor es Samaria con sus hijas, la
cual habita a tu mano izquierda; y tu hermana la
menor que tú
es Sodoma con sus hijas, la cual habita a tu mano
derecha.

Develación:
"Hija de tu madre eres tú…" La madre hetea y el padre amorreo representan las raíces psicológicas paganas, los condicionamientos que el alma heredó en existencias anteriores: orgullo, idolatría, deseo. La madre que "desechó a su marido y a sus hijos" simboliza la Esencia adulterada, que abandona al Íntimo (el "marido") y a sus valores anímicos (los "hijos"). El alma caída reproduce esas mismas infidelidades espirituales.

Samaria a la izquierda y Sodoma a la derecha representan dos polaridades del error humano. Samaria: confusión religiosa, mezcla, sincretismo degenerado. Sodoma: la corrupción sexual total. Ambas son "hermanas" del alma caída porque comparten la misma raíz: la desviación de la energía creadora.

Mensaje:

47 Y aun no anduviste en sus caminos, ni hiciste
según sus abominaciones; antes, como *si esto*
fuera poco y muy poco, antes te corrompiste más
que ellas en todos tus caminos.
48 Vivo yo, dijo el Señor DIOS, Sodoma tu hermana,
con sus hijas, nunca hizo como hiciste tú y tus
hijas.

Develación:
El texto afirma que el alma ni siquiera caminó igual que ellas, sino peor. Esto señala un misterio: cuando uno recibe más luz —más enseñanza, más oportunidades iniciáticas— y aún así cae, la caída es más profunda que la de aquellos que nunca recibieron tanto. Por eso la corrupción es "más que ellas".

El Logos afirma que incluso Sodoma —símbolo supremo de la degeneración sexual— no actuó como el alma hereje que tuvo acceso a la Gnosis. El peor karma es para quien sabe y traiciona, para quien recibe el conocimiento sagrado y lo usa para fornicar, manipular, justificar el ego.

Mensaje:

49 He aquí que ésta fue la maldad de Sodoma tu
hermana: soberbia, saciedad de pan, y abundancia
de ociosidad tuvo ella y sus hijas; y no corroboró la
mano del afligido y del menesteroso.
50 Y se llenaron de soberbia, e hicieron abominación
delante de mí, y cuando lo vi las quité.

Develación:
La maldad de Sodoma se explica espiritualmente:
-Soberbia: el orgullo místico, la autosuficiencia del ego.
-Saciedad de pan: tener conocimientos, doctrinas, pero sin hambre de Dios.
-Abundancia de ociosidad: energía creadora desperdiciada en placer y fantasía.
"No corroboró la mano del afligido": el alma no ayudó a su propia Esencia, que sufre atrapada en el ego. Abandonó al "menesteroso interior", la parte más pobre y más divina de nosotros mismos.

"Se llenaron de soberbia" indica que la degeneración sexual viene del orgullo. La "abominación" es el abuso del fuego creador. Cuando el Logos vio la cristalización del mal, se retiró, y la ciudad —la psiquis— quedó entregada a su propia destrucción kármica.

Mensaje:

51 Y Samaria no cometió ni la mitad de tus
pecados; porque tú multiplicaste tus
abominaciones más que ellas, y has justificado a
tus hermanas con todas tus abominaciones que
hiciste.
52 Tú también, que juzgaste a tus hermanas, lleva tu
vergüenza en tus pecados que hiciste, más
abominables que *los de* ellas; más justas son que tú;
avergüénzate, pues, tú también, y lleva tu confusión,
pues que has justificado a tus hermanas.

Develación:
Samaria, la confusión religiosa, ni siquiera cometió la mitad. La Gnosis enseña que la mezcla de lo sagrado con la lujuria, cuando se posee sabiduría, multiplica el karma. Por ello el texto dice que el alma caída "justifica" a sus hermanas: las hace parecer menos culpables en comparación.

Quien juzga a otros lleva más culpa si hace lo mismo. El alma que criticó a Sodoma y Samaria —los errores ajenos— termina con más vergüenza porque cometió pecados más abominables. Es la ley del espejo interior: lo que condenas afuera vive en ti.

Mensaje:

53 Yo, pues, haré tornar sus cautivos, los
cautivos de Sodoma y de sus hijas, y los
cautivos de Samaria y de sus hijas, y los
cautivos de tus cautiverios entre ellas,
54 para que tú lleves tu confusión, y te avergüences de
todo lo que has hecho, siéndoles tú motivo de
consuelo.

Develación:
"Tornar sus cautivos" es un misterio profundo: cuando el alma pasa por su purificación, las partes caídas pueden ser rescatadas. Las "hijas de Sodoma" y de Samaria son valores anímicos atrapados en el inframundo psíquico. Dios promete recuperarlos durante el proceso de regeneración interior.

La vergüenza es necesaria para el arrepentimiento consciente. La caída del alma sirve de "consuelo" para sus hermanas, porque enseña la gravedad del pecado contra la energía creadora y la posibilidad de retorno por medio del arrepentimiento y la transmutación.

Mensaje:

55 Y tus hermanas, Sodoma con sus hijas y
Samaria con sus hijas, volverán a su primer
estado; tú también y tus hijas volveréis a vuestro
primer estado.
56 Sodoma, tu hermana, no fue nombrada en tu boca
en el tiempo de tus soberbias,

Develación:
Las hermanas volverán "a su primer estado": esto es el retorno al estado edénico dentro del iniciado. Significa que las facultades del alma —incluso si estuvieron hundidas en Sodoma o Samaria— pueden ser restauradas cuando el fuego divino purifica. El alma también volverá a su estado original: pureza, castidad, unidad con el Íntimo.

"Sodoma no fue nombrada en tu boca en el tiempo de tus soberbias" significa que cuando el alma estaba llena de orgullo espiritual se negaba a reconocer su propia degeneración. No hablaba de Sodoma porque no quería ver su propio abismo interior. El ego siempre oculta su verdadera podredumbre bajo apariencias de santidad o virtud.

Mensaje:

57 antes que tu maldad se descubriese, como en el
tiempo de la vergüenza de las hijas de Siria y de
todas las hijas de los filisteos alrededor, que te
menosprecian en contorno.
58 Tú has llevado tu lujuria y tus abominaciones, dijo
el SEÑOR.

Develación:
"Antes que tu maldad se descubriese…" significa que, cuando el ego todavía tenía máscaras, el alma aún no veía su propio abismo. "Las hijas de Siria y de los filisteos" representan los yoes extranjeros, pensamientos ajenos al Ser, fuerzas psíquicas que menosprecian al alma en su caída. Siria simboliza la mente lujuriosa; los filisteos, la fuerza animal de la pasión bruta. Ellas se burlan del alma que, aun teniendo enseñanza, cayó más hondo.

"Tú has llevado tu lujuria y tus abominaciones."

karma sexual —la causa y efecto generada por el abuso de la energía creadora— recae inevitablemente sobre el alma. Cada yo de lujuria engendra dolor y oscuridad interior. El Señor simplemente constata la ley del retorno: lo que diste, recibiste.

Mensaje:

59 Porque así dijo el Señor DIOS: ¿Haré
yo contigo como tú hiciste, que
menospreciaste el juramento para invalidar
el pacto?
60 Antes yo tendré memoria de mi pacto que
concerté contigo en los días de tu juventud, y
te confirmaré un pacto sempiterno.

Develación:
"¿Haré yo contigo como tú hiciste…?" El alma invalidó el pacto original —castidad, pureza, fidelidad al Íntimo—. Pero Dios no devuelve mal por mal. El Logos no actúa con resentimiento; actúa con justicia y misericordia. El karma corrige; el Ser redime.

"Antes yo tendré memoria de mi pacto…" El Pacto es la alianza entre el alma y el Espíritu, hecha en los mundos superiores antes de la caída. El pacto de la juventud es el estado edénico. A pesar de la traición del alma, el Señor ofrece un "pacto sempiterno": la posibilidad del retorno, mediante la transmutación, el arrepentimiento y la muerte del ego.

Mensaje:

61 Y te acordarás de tus caminos y te
avergonzarás, cuando recibás a tus hermanas, las
mayores que tú con las menores que tú, las
cuales *yo* te daré por hijas, mas no por tu pacto.
62 Y confirmaré mi pacto contigo, y sabrás que yo *soy*
el SEÑOR;

Develación:
Cuando el alma reciba a sus "hermanas"—las partes caídas, las energías y valores atrapados en Sodoma y Samaria— sentirá vergüenza de su camino pasado. Dios las da "por hijas", es decir, estas fuerzas restauradas quedan subordinadas al alma regenerada, pero "no por tu pacto": no por mérito suyo, sino por pura misericordia divina.

El Señor confirma su pacto: cuando el alma es purificada y unida al Íntimo, conoce verdaderamente al Ser. "Y sabrás que yo soy el Señor": conocimiento por identidad, por experiencia mística directa, no por creencia.

Mensaje:

63 Para que te acuerdes, y te avergüences, y
nunca más abras la boca a causa de tu
vergüenza, cuando me aplacare para contigo
de todo lo que hiciste, dijo el Señor DIOS.

Develación:
La verdadera vergüenza espiritual es humilde, silenciosa, pura. "Nunca más abras la boca…" significa que el alma dejará la autojustificación, la soberbia, el orgullo místico. Cuando Dios "se aplaca", no es porque cambiara, sino porque el alma dejó de oponerse a la Ley. Entonces el karma se detiene y llega la paz interior.

Mensaje:

CAPÍTULO 17

1 Y vino Palabra del SEÑOR a mí, diciendo:
2 Hijo de hombre, propón una figura, y compón *una*
parábola a la Casa de Israel.

Develación:
La Palabra del Señor indica un nuevo proceso de enseñanza: ahora vendrá una parábola iniciática, un símbolo profundo del trabajo interior.

"Propón una figura…" El profeta debe hablar en símbolos, porque las realidades internas solo pueden captarse mediante imágenes vivas que toquen la conciencia. La parábola está dirigida a todo Israel: al alma dividida y dispersa.

Mensaje:

3 Y dirás: Así dijo el Señor DIOS: *Una*
gran águila, de grandes alas y de largos
miembros, llena de plumas de diversos
colores, vino al Líbano, y tomó el cogollo
del cedro:
4 Arrancó el principal de sus renuevos,
y lo llevó a la tierra de mercaderes, y lo
puso en la ciudad de los negociantes.

Develación:
La "gran águila" es el Espíritu Santo en su aspecto de Rúaj Elohim, el poder alado de la transmutación creadora. Sus alas y plumas multicolores representan las virtudes del Ser. El Líbano simboliza la columna espinal; el "cogollo del cedro" es la esencia más alta del alma, el germen del iniciado.

El principal de los renuevos llevado a la "tierra de mercaderes" indica que una parte elevada del alma es tomada a los mundos superiores para ser educada y protegida. La "ciudad de negociantes" corresponde a planos internos donde se negocia karma y dharma, donde se mide la balanza del alma.

Mensaje:

5 Tomó también de la simiente de la tierra, y la

puso en *un* campo bueno para sembrar, la plantó
junto a grandes aguas, la puso como un sauce.
6 Y reverdeció, y se hizo *una* vid de mucha rama, baja
de estatura, que sus ramas la miraban, y sus raíces
estaban
debajo de ella; así que se hizo una vid, y arrojó
sarmientos, y echó mugrones.

Develación:
La "simiente de la tierra" es el elemento humano, la Esencia. Ser puesta en un "campo bueno" y junto a "grandes aguas" describe las condiciones que el Espíritu ofrece al alma para que crezca: buenas influencias, enseñanza, oportunidades kármicas. El sauce simboliza la humildad, la flexibilidad interior.

La vid es el alma que ha comenzado a desarrollarse. "De mucha rama y baja de estatura": muchas experiencias, pero aún sin soberbia. Las ramas que la miran son los valores incipientes observando la raíz. "Echó sarmientos y mugrones": florecieron virtudes y pequeños poderes internos.

Mensaje:

7 Y fue otra gran águila, de grandes alas y de
muchas plumas; y he aquí que esta vid juntó cerca
de ella sus raíces, y extendió hacia ella sus ramas,
para ser regada por ella por los surcos de su plantío.
8 En *un* buen campo, junto a muchas aguas fue
plantada, para que hiciese ramas y llevase fruto, y
para que fuese vid robusta.

Develación:
La segunda "gran águila" representa las fuerzas luciféricas de la tentación. La vid extiende sus raíces hacia ella queriendo agua fácil: es el alma buscando crecer sin esfuerzo, sin disciplina, atraída por influencias brillantes pero inferiores. Aquí se simboliza la desviación del iniciado hacia caminos falsos o maestros equivocados.

El alma había sido plantada en un campo excelente, con todo lo necesario para ser "vid robusta". Pero aun así se inclinó hacia la otra águila. Este es el misterio del libre albedrío: el alma puede tener todas las condiciones para la realización, y aun así desviarse.

Mensaje:

9 Di: Así dijo el Señor DIOS: ¿Será prosperada?
¿No arrancará sus raíces, y destruirá su fruto, y se
secará? Todas las hojas de su verdura *se* secará, y
no con gran brazo, ni con mucha gente,
arrancándola de sus raíces.
10 Y he aquí que plantada está ella, ¿será
prosperada? ¿No se secará del todo cuando el viento
solano la tocare? En los surcos de su verdor se
secará.

Develación:
La "planta" es el alma humana degenerada. Sus raíces son las pasiones profundas que sostienen el "yo psicológico". Cuando el Señor pregunta "¿Será prosperada?", señala que ningún árbol interior puede florecer mientras esté enraizado en el ego. El arrancamiento no ocurre por violencia externa ("no con gran brazo"), sino por el trabajo íntimo, por la autoobservación y la muerte mística, que destruyen el fruto del yo y marchitan sus hojas, es decir, sus manifestaciones sensoriales y emocionales.

El "viento solano" es el Fuego del Espíritu, el hálito abrasador del Ser que examina al iniciado. Toda planta psicológica sembrada por el ego se seca ante el Viento Solar de la conciencia. Los "surcos de su verdor" representan las condiciones ambientales y mecánicas que alimentan los defectos; cuando llega la Luz, todo lo falso muere.

Mensaje:

11 Y vino Palabra del SEÑOR a mí, diciendo:
12 Di ahora a la casa rebelde: ¿No habéis
entendido qué *significan* estas cosas?
Diles: He aquí que el rey de Babilonia
vino a Jerusalén, y tomó tu rey y sus
príncipes, y los llevó consigo a Babilonia.

Develación:
La Palabra del Señor es el Logos interior, el Íntimo que instruye al alma cuando ésta está receptiva. No habla desde afuera, sino desde el fondo de la conciencia.

La "casa rebelde" es la humanidad interna del discípulo, dominada por la rebeldía del ego. El rey de Babilonia simboliza al poder materialista, al intelecto profano que esclaviza la esencia. Jerusalén es el corazón; cuando Babilonia captura al "rey", significa que la mente sensual domina la vida interior, llevándose a los "príncipes", es decir, las facultades del alma, hacia la confusión babilónica.

Mensaje:

13 Tomó también de la simiente del reino, e
hizo con él alianza, y le trajo a juramento; y
tomó los fuertes de la tierra,
14 Para que el Reino fuese abatido y no se levantase,
sino que guardase su alianza y estuviese en ella.

Develación:
La "simiente del reino" es la energía creadora. La alianza con Babilonia es el pacto inconsciente del hombre con la degeneración sexual. Los "fuertes de la tierra" son las potencias vitales del organismo, que quedan sujetas al abuso de la fornicación.

Mientras la energía creadora esté encadenada a la lujuria (la alianza con Babilonia), el Reino interno —el reino del Ser— permanece abatido. El yo exige que el alma mantenga su pacto con la caída, impidiendo el ascenso de la Kundalini.

Mensaje:

15 Pero se rebeló contra él enviando sus
embajadores a Egipto, para que le diese caballos
y mucha gente. ¿Será prosperado, escapará, el
que estas cosas hizo? ¿Y el que rompió la
alianza, podrá huir?
16 Vivo yo, dijo el Señor DIOS, que morirá
en medio de Babilonia, en el lugar del rey
que le hizo reinar, cuyo juramento
menospreció, y cuya alianza hecha con él
rompió.

Develación:
Egipto simboliza la magia negra, el esoterismo inferior, los caminos de la personalidad. "Enviar embajadores a Egipto" es buscar apoyo en fuerzas psicológicas inferiores para lograr la liberación. El que rompe la Alianza con el Ser —la Ley del Trabajo interior— no prosperará. No hay escapatoria al Karma.

El ego muere dentro de su propia Babilonia, dentro del caos que él mismo ha creado. El "rey" que lo hizo reinar es la mente sensual. Quien desprecia la Alianza con el Ser queda atrapado en su propio mundo babilónico de confusión y muerte espiritual.

Mensaje:

17 Y no con gran ejército, ni con mucha compañía
hará Faraón nada con él en la batalla, cuando
funden baluarte y edifiquen bastiones para cortar
muchas vidas.
18 Pues menospreció el juramento, para invalidar
el pacto, cuando he aquí que había dado su mano, e
hizo todas estas cosas, no escapará.

Develación:
El Faraón representa el poder tenebroso del deseo. No puede salvar al alma en la batalla interior, por más fuerzas psicológicas que despliegue. Los "baluartes y bastiones" son defensas internas del ego que destruyen las múltiples vidas del alma: la esencia atrapada en cada defecto.

El iniciado que jura trabajar en la senda pero vuelve a la mecánica del ego "da su mano" y luego la retira. Esto atrae Karma severo. Ningún traidor a la propia Alma puede escapar a la Ley.

Mensaje:

19 Por tanto, así dijo el Señor DIOS: Vivo yo,
que el juramento mío que menospreció, y mi
pacto que invalidó, tornaré sobre su cabeza.
20 Y extenderé sobre él mi red, y será preso en mi
malla; y lo haré venir a Babilonia, y allí estaré a
juicio con él, por su prevaricación con que contra mí
se ha rebelado.

Develación:
Todo pacto roto con el Ser retorna como prueba, como destino que obliga al discípulo a enfrentar aquello que abandonó. El Karma devuelve al centro de la conciencia la responsabilidad de la caída.

La "red" es la Ley del Karma, inevitable y precisa. La esencia es llevada a confrontar su propia Babilonia interior —sus errores, sus transgresiones— para ser juzgada por la Conciencia Divina.

Mensaje:

21 Y todos sus fugitivos, con todos sus
ejércitos caerán a cuchillo, y los que quedaren
serán esparcidos a todo viento; y sabréis que
yo, el SEÑOR, he hablado.
22 Así dijo el Señor DIOS: Y tomaré yo del
cogollo de aquel alto cedro, y lo pondré; del
principal de sus renuevos cortaré un tallo, y lo
plantaré yo sobre el monte alto y sublime;

Develación:
Los "fugitivos" son los yoes que intentan escapar del trabajo consciente; caerán a "cuchillo", símbolo de la muerte mística. Lo que quede de ellos será dispersado: sus agregados dejarán de tener cohesión en la psique. Solo así el alma reconoce la voz del Ser.

El "alto cedro" es el Árbol de la Vida, la estructura divina del Ser. El "tallo" que Dios corta es la chispa íntima, la mónada superior que se planta en el "monte alto": la iniciación. Aquí se anuncia el nacimiento del Hombre Real, el brote divino que surge después de que la planta egoica ha sido destruida.

Mensaje:

23 en el monte alto de Israel lo plantaré, y
alzará ramas, y llevará fruto, y se hará
magnífico cedro; y habitarán debajo de él todas
las aves, toda cosa que vuela habitará a la
sombra de sus ramas.
24 Y sabrán todos los árboles del campo que yo, el
SEÑOR, abatí el árbol sublime, levanté el árbol
bajo, hice secar el árbol verde, e hice reverdecer el
árbol seco. Yo, el SEÑOR, hablé e hice.

Develación:
El "monte alto de Israel" es la cima de la Iniciación, el nivel superior del Ser. El tallo plantado se convierte en "magnífico cedro": el Hombre Solar ya realizado. Las

"aves" son las virtudes, los poderes del alma, las fuerzas sutiles que reposan bajo la sombra del Ser. Cuando el Árbol Interior florece, todo lo viviente en nosotros —pensamientos, emociones superiores, impulsos rectos— encuentra morada bajo su protección.

Los "árboles del campo" son las distintas humanidades internas que nos componen. El Señor "abate el árbol sublime": destruye al ego orgulloso. "Levanta el árbol bajo": exalta a la humildad. "Seca el árbol verde": aniquila la falsa vida psicológica. "Reverdece el árbol seco": da vida espiritual al alma que parecía sin esperanza. Así obra la Ley del Ser: destruye lo que no es del Espíritu y vivifica lo que es eterno.

Mensaje:

CAPÍTULO 18

1 Y vino Palabra del SEÑOR a mí, diciendo:
2 ¿Qué pensáis vosotros, vosotros que usáis este refrán sobre la tierra de Israel, diciendo: Los padres comieron el agraz, y los dientes de los hijos tienen la dentera?

Develación:
El Logos íntimo instruye nuevamente; cada capítulo espiritual inicia cuando la conciencia está atenta.

El refrán expresa la excusa psicológica: "Sufro por culpa de otros". Los "padres" son los ancestros kármicos: agregados heredados, costumbres familiares, tendencias. "Los hijos" son nuestros actos actuales. El alma se justifica diciendo que su dolor proviene de causas externas. El Señor denuncia esta mentira interior.

Mensaje:

3 Vivo yo, dijo el Señor DIOS, que nunca más tendréis
por qué usar este refrán en Israel.
4 He aquí que todas las almas son mías; como el alma del padre, así el alma del hijo es mía; el alma que pecare, esa morirá.

Develación:
El trabajo es individual. Nadie puede escudarse en herencias, traumas o condiciones externas. La Ley divina ordena que la responsabilidad vuelva al centro del propio ser.

El Ser es dueño de todas las almas. Pero cada alma responde por sus propias acciones. "El alma que pecare, esa morirá" significa la muerte psicológica del yo asociado al error. No se castiga la esencia, sino el defecto que ha pecado.

Mensaje:

5 Y el hombre que fuere justo, e hiciere juicio y
justicia;
6 que no comiere sobre los montes, ni alzare sus ojos a los ídolos de la Casa de Israel, ni violare la mujer de su prójimo, ni *se* llegare a la mujer menstruosa,

Develación:
El justo es el que aplica la autoobservación ("juicio") y la recta acción ("justicia"). No es justicia externa sino interior: ver los yoes y actuar conforme al Ser.

"Comer sobre los montes" representa participar en ritos idolátricos: exaltar la personalidad. Los "ídolos" son los yoes psicológicos que se adoran. "Violar la mujer del prójimo" es adulterar la energía creadora; "llegarse a la mujer menstruosa" es símbolo de prácticas impuras y de fornicación en todas sus formas.

Mensaje:

7 ni oprimiere a ninguno; al deudor tornare su prenda, no cometiere robo, diere de su pan al hambriento, y cubriere al desnudo con vestido,
8 no prestare a interés, ni recibiere más *de lo que hubiere dado*; de la maldad retrajere su mano, e hiciere juicio de verdad entre hombre y hombre,

Develación:
No oprimir es no imponerse sobre los demás psicológicamente. "Tornar la prenda" es reparar daños. Dar pan al hambriento y vestir al desnudo son obras internas: nutrir las virtudes incipientes ("hambrientos") y proteger las partes frágiles del alma ("desnudos") con la disciplina.

No "prestar a interés" significa no ayudar esperando pago psicológico: reconocimiento, halagos, poder. "Juzgar entre hombre y hombre" es discernir entre lo real y lo falso en uno mismo. El justo no negocia espiritualmente.

Mensaje:

9 en mis ordenanzas caminare, y guardare mis derechos para hacer *según la* verdad, éste es justo; éste vivirá, dijo el Señor DIOS.
10 Mas si engendrare hijo ladrón, derramador de
sangre, o que haga alguna cosa de éstas,

Develación:
Vivir es tener el Fuego despierto. El que camina según la Ley Interior y obra con verdad, encarna la Vida del Ser.

"Hijo ladrón" son los yoes psicológicos que nacen de

malas acciones. “Derramador de sangre” es aquel yo que destruye la energía creadora. Todo defecto engendrado por el hombre cae en esta categoría.

Mensaje:

11 Y que no haga las otras; antes comiere sobre los
montes, o violare la mujer de su prójimo,
12 al pobre y menesteroso oprimiere,
cometiere robos, no tornare la prenda, o
alzare sus ojos a los ídolos, o hiciere
abominación,

Develación:
Este “hijo” —este yo— participa de las idolatrías y adulterios internos. Cada acción negativa crea un nuevo agregado psíquico.

El yo oprime al “pobre”: a la esencia. Roba energía vital, no repara daños, idolatra pasiones y comete abominaciones: acciones contrarias al Ser. Todo este versículo describe cómo opera el ego cuando domina.

Mensaje:

13 diere a usura, y recibiere más de lo que dio;
¿vivirá éste? No vivirá. Todas estas
abominaciones hizo; de cierto morirá; su sangre
será sobre él.
14 Pero si éste engendrare hijo, el cual viere
todos los pecados que su padre hizo, y viéndolos
no hiciere según ellos;

Develación:
Dar “a usura” es simbolizar el comercio egoísta de la mente: ayudar esperando recompensas psicológicas, absorber energía de otros. Ese yo vive de codicia y cálculo. “No vivirá”: todo defecto auto-creado muere finalmente bajo la acción de la Ley. Su “sangre” —su energía— cae sobre sí mismo: el yo se destruye con su propia corrupción.

Cada generación psicológica simboliza nuevos estados del alma. Un nuevo “hijo” es una nueva actitud interior. Si esta nueva parte de sí observa los errores pasados y no los repite, nace la posibilidad de regeneración interna.

Mensaje:

15 no comiere sobre los montes, ni alzare sus
ojos a los ídolos de la Casa de Israel; la
mujer de su prójimo no violare,
16 ni oprimiere a nadie; la prenda no empeñare, ni
cometiere robos; al hambriento diere de su pan, y
cubriere de vestido al desnudo;

Develación:
El “hijo” recto no participa en la idolatría interior ni en la perversión de la energía creadora. Rechaza las antiguas tendencias heredadas de los yoes anteriores.

Este nuevo estado del alma practica la misericordia y repara lo que la psicología antigua dañó. Alimenta a las partes débiles del alma y protege a las más vulnerables. Es una regeneración consciente.

Mensaje:

17 apartare su mano de *oprimir* al pobre, usura ni
aumento no recibiere; hiciere *según* mis derechos,
y anduviere en mis ordenanzas, éste no morirá por
la maldad de su padre; de cierto vivirá.
18 Su padre, por cuanto hizo agravio, despojó
violentamente al hermano, e hizo en medio de su
pueblo lo que no es bueno, he aquí que él morirá
por su maldad.

Develación:
El karma psicológico no se hereda mecánicamente: si un nuevo yo vive conforme al Ser, no paga las culpas del yo que lo precedió. Esto enseña que el alma puede cortarle la cabeza a la cadena de errores mediante la rectitud interior.

Cada yo tiene su propio destino: lo que nace del error muere en el error. El “padre” —el yo antiguo— recoge lo que sembró. Así obra la Ley: con estricta justicia.

Mensaje:

19 Y si dijereis: ¿Por qué el hijo no llevará el
pecado de su padre? Porque el hijo hizo juicio y
justicia, guardó todas mis ordenanzas, y las hizo,
de cierto vivirá.
20 El alma que pecare, esa morirá; el hijo no
llevará el pecado del padre, ni el padre llevará el
pecado del hijo; la justicia del justo será sobre él,
y la impiedad del impío será sobre él.

Develación:
La Ley enseña responsabilidad personal. El nuevo estado que juzga su propia vida interior y actúa con justicia se libra del karma de su predecesor. La conciencia redimida rompe la repetición mecánica.

Aquí se revela el principio central del trabajo esotérico: cada yo responde ante la Ley por sí mismo. No existe transmisión automática de impurezas entre estados de conciencia. Cada obra genera su fruto, bueno o malo.

Mensaje:

21 Mas el impío, si se apartare de todos sus
pecados que hizo, y guardare todas mis
ordenanzas, e hiciere juicio y justicia, de cierto
vivirá; no morirá.
22 Todas sus rebeliones que cometió, no le será

recordadas; por su justicia que hizo vivirá.

Develación:
La misericordia divina es absoluta. Si incluso el estado más tenebroso se arrepiente, observa la Ley y actúa rectamente, recibe la vida espiritual. No existe condenación definitiva para el alma que retorna.

La Ley olvida lo que ha sido transmutado. La justicia interior —la obediencia al Ser— anula la memoria kármica negativa. Cada virtud conquistada borra una sombra.

Mensaje:

23 ¿Quiero yo por ventura la muerte del impío? Dijo el Señor DIOS. ¿No vivirá, si se apartare de sus caminos?
24 Mas si el justo se apartare de su justicia, y cometiere maldad, e hiciere conforme a todas las abominaciones que el impío hizo; ¿vivirá él? Todas las justicias que hizo no vendrán en memoria; por su rebelión con que prevaricó, y por su pecado que cometió, por ellos morirá.

Develación:
Dios no desea la destrucción del pecador, sino su regeneración. Lo que muere es el yo impuro, no la esencia. Toda alma que retorna a la Ley recibe vida.

El camino espiritual exige fidelidad constante. Si un estado elevado cae en la iniquidad, pierde sus méritos y muere psicológicamente. Las obras del Espíritu no sirven de excusa para justificar caídas posteriores. Cada instante se juzga.

Mensaje:

25 Y si dijereis: No es derecho el camino del Señor, oíd ahora, Casa de Israel: ¿No es derecho mi camino? ¿No son vuestros caminos torcidos?
26 Apartándose el justo de su justicia, y haciendo iniquidad, él morirá en ello; por su iniquidad que hizo, morirá.

Develación:
La mente se resiste a la Ley y la acusa de injusta. Aquí el Señor responde: el torcido no es el Camino, sino el caminante. La rectitud divina es perfecta; la desviación es humana.

Cada caída se paga con muerte psicológica del estado que se perdió. La Ley no admite favoritismos: la justicia opera tanto sobre el impío como sobre el justo que se desvía. La conciencia que se aleja del Ser se extingue hasta ser purificada.

Mensaje:

27 Y apartándose el impío de su impiedad que hizo, y haciendo juicio y justicia, hará vivir su alma.
28 Porque miró, y se apartó de todas sus rebeliones que hizo, de cierto vivirá; no morirá.

Develación:
Cuando el yo pecador retrocede y no continúa alimentándose con nuestras energías creadoras, el alma respira. “Hacer juicio y justicia” es vigilar los pensamientos, emociones y actos, y someterlos al filo de la autocrítica consciente. El que se observa y se transforma vivifica su Esencia.

“El que miró” es el que ve su propia psicología en meditación. Reconociendo sus rebeliones —los múltiples yoes— se separa de ellos. La muerte psicológica del ego es la vida del Espíritu. Quien se aparta de sus defectos no muere interiormente; renace.

Mensaje:

29 Si aún dijere la Casa de Israel: No es derecho el camino del Señor; ¿no son derechos mis caminos, Casa de Israel? Cierto, vuestros caminos no son derechos.
30 Por tanto, *yo* os juzgaré a cada uno según sus caminos, oh Casa de Israel, dijo el Señor DIOS. Convertíos, y haced convertir de todas vuestras iniquidades; y no os será la iniquidad causa de ruina.

Develación:
Israel es el alma buscando la Luz. Cuando el discípulo protesta contra la disciplina esotérica, creyendo dura la vía del Señor, el Logos replica: torcidos son tus propios caminos internos —pasiones, resentimientos, deseos— no la Ley Divina. La rectitud está en la Ley; la torcedura en el ego.

Cada uno es juzgado por sus obras psicológicas: los estados internos generan destinos externos. “Convertíos” significa girar la conciencia hacia adentro; invertir la dirección de la energía creadora hacia lo alto. La iniquidad —el ego— es siempre causa de ruina, pero puede transmutarse y morir.

Mensaje:

31 Echad de vosotros todas vuestras iniquidades con que *te* habéis rebelado, y haceos corazón nuevo y espíritu nuevo. ¿Y por qué moriréis, Casa de Israel?
32 Que no quiero la muerte del que muere, dijo el Señor DIOS, convertíos pues, y viviréis.

Develación:
Echar las iniquidades es desintegrar los agregados psíquicos. El “corazón nuevo” es la emoción superior surgida del trabajo con la energía creadora

transmutada; el "espíritu nuevo" es la conciencia despierta. Morir psicológicamente evita la muerte del alma.

La Divinidad no desea la destrucción de la Esencia, sino su liberación. El llamado es a la revolución íntima. "Convertíos y viviréis" es la síntesis del Camino Secreto: transmutación, muerte del ego y sacrificio por la humanidad.

Mensaje:

CAPÍTULO 19

1 Y tú levanta *esta* endecha sobre los príncipes de Israel.
2 Y dirás: ¡Cómo se echó entre los leones tu madre la leona! Entre los leoncillos crió sus cachorros.

Develación:
La endecha es un canto fúnebre. Se llora a los "príncipes" porque representan las facultades superiores del alma que, atrapadas por el ego, han caído. El profeta lamenta la pérdida de la conciencia.

La "madre la leona" es la naturaleza psíquica del discípulo. Sus "cachorros" son las fuerzas instintivas y emocionales. Al echarse entre los leones (las potencias animales), la psique cría impulsos que pueden convertirse en destructores o en guardianes, según el uso de la energía.

Mensaje:

3 E hizo subir uno de sus cachorros; vino a ser leoncillo, y aprendió a prender presa, y a devorar hombres.
4 Y los gentiles oyeron de él; fue tomado con el lazo de ellos, y lo llevaron con grillos a la tierra de Egipto.

Develación:
Un impulso instintivo, no dominado, crece y se fortalece. Devora "hombres" cuando consume la energía creadora y destruye valores del alma. Es un yo poderoso nacido de la imaginación negativa, la lujuria o la ira.

Los gentiles representan fuerzas externas, karmas, pruebas. El yo fortalecido es apresado y llevado a Egipto, símbolo del mundo material y de la esclavitud psicológica. El alma cae encadenada a la sensualidad y al condicionamiento.

Mensaje:

5 Y viendo *ella* que había esperado mucho tiempo, y que se perdía su esperanza, tomó otro de sus cachorros, y lo puso por leoncillo.
6 Y él andaba entre los leones; se hizo leoncillo, aprendió a hacer presa, devoró hombres.

Develación:
La psique, frustrada por el fracaso de un impulso, crea otro yo. Así opera la multiplicidad del ego: al desaparecer uno, surge otro. El ciclo continúa mientras no haya conciencia y muerte psicológica.

El nuevo yo crece de la misma manera: se alimenta de nuestras energías vitales y emocionales, convirtiéndose en tirano interior. Cada defecto, si no se trabaja, devora la vida consciente.

Mensaje:

7 Y conoció sus viudas, y asoló sus ciudades; y la tierra fue asolada, y su abundancia, a la voz de su bramido.
8 Y dieron sobre él los gentiles de las provincias de su alrededor, y extendieron sobre él su red; fue preso en su hoyo.

Develación:
Las "viudas" son las energías femeninas internas —la intuición, la devoción, la pureza— abandonadas. Las "ciudades" son los centros psicológicos del organismo. El yo feroz los arrasa y la tierra interna (el cuerpo y la psiquis) pierde su abundancia espiritual.

La Ley del Karma actúa: las circunstancias externas envuelven al yo y lo atrapan. Cada defecto crea sus propias redes y termina hundido en el mismo abismo que cavó. Así se muestra la autodestrucción del ego.

Mensaje:

9 Y lo pusieron en cárcel con cadenas, y lo llevaron al rey de Babilonia; lo metieron en fortalezas, para que su voz no se oyese más sobre los montes de Israel.
10 Tu madre fue como una vid en tu sangre, plantada junto a las aguas, haciendo fruto y echando vástagos a causa de las muchas aguas.

Develación:
El yo psicológico, dominado por sus propias pasiones, cae en "Babilonia", símbolo de la confusión mental y del intelecto fornicario. Allí queda encadenado en sus hábitos y creencias mecánicas. Su "voz" deja de oírse en los montes de Israel porque la conciencia superior ya no puede expresarse; el ego la aprisiona.

La "madre" es la psique profunda, la naturaleza vital. La vid representa la energía creadora circulando en la sangre. Junto a las aguas —las fuerzas sexuales— la vid fructifica: de allí nacen las virtudes y los poderes del alma cuando la energía se transmuta.

Mensaje:

11 Y ella tuvo varas fuertes para cetros de señores; y
se levantó su estatura por encima entre las ramas, y
fue vista en su altura, y con la multitud de sus
sarmientos.
12 Pero fue arrancada con ira, derribada en tierra, y
viento solano secó su fruto; fueron quebradas *sus*
ramas y se secó; fuego consumió la vara de su
fuerza.

Develación:
Las "varas fuertes" son los principios de autoridad interior: voluntad consciente, castidad, sabiduría. La psique se elevó por encima de las ramas cuando la energía creadora ascendió, y se manifestó en múltiples dones (sus sarmientos).

El ego —la ira, la pasión, la caída sexual— arrancó la vid del alma. El "viento solano" es el fuego pasional negativo que seca los frutos espirituales. Las ramas se quiebran: las virtudes se destruyen. El fuego consumidor es el deseo ardiente que aniquila la vara de la fuerza interior: la castidad.

Mensaje:

13 Y ahora está plantada en el desierto, en tierra de
sequedad y de aridez.
14 Y salió fuego de la vara de sus ramas,
que consumió su fruto, y no quedó en ella
vara fuerte, cetro para enseñorear. Endecha
es ésta, y de endecha servirá.

Develación:
El alma queda reducida a desierto: sin agua viva, sin transmutación, sin conexión con lo divino. Tierra árida es el estado psicológico del profanador de la energía creadora.

El mismo fuego creador, usado negativamente, se vuelve contra el discípulo y destruye su propio trabajo. Ya no queda vara, es decir, no hay voluntad ni gobierno interior. Solo queda la lamentación: la tragedia de un alma que perdió su herencia espiritual.

Mensaje:

CAPÍTULO 20

1 Y aconteció en el año séptimo, en el *mes*
quinto, a los diez del mes, *que* vinieron
algunos de los ancianos de Israel a consultar al
SEÑOR, y se sentaron delante de mí.
2 Y vino Palabra del SEÑOR a mí, diciendo:

Develación:
Los "ancianos" representan las partes experimentadas de la psique que buscan orientación. El año séptimo alude al ciclo de purificación interior. Sentarse delante del profeta es detener la actividad mecánica para escuchar la voz del Ser.

La Palabra es el Verbo interior, el Íntimo hablando en la conciencia. No proviene del intelecto sino del Espíritu profundo.

Mensaje:

3 Hijo de hombre, habla a los ancianos de
Israel, y diles: Así dijo el Señor DIOS: ¿A
consultarme venís vosotros? Vivo yo, que yo no
os responderé, dijo el Señor DIOS.
4 ¿Quieres tú juzgarlos? ¿Los quieres juzgar tú, hijo de
hombre? Notifícales las abominaciones de sus
padres;

Develación:
El Ser reprende a las partes internas porque buscan respuestas sin haber eliminado sus defectos. Mientras haya ego vivo, la comunicación con la Divinidad se ve obstruida. "No os responderé" significa: no recibiréis revelación mientras estéis contaminados psicológicamente.

El hijo del hombre —el iniciado— debe mostrar a sus propios agregados psíquicos sus raíces antiguas. Los "padres" son los yoes ancestrales, las tendencias karmáticas arrastradas de vidas pasadas.

Mensaje:

5 y diles: Así dijo el Señor DIOS: El día que escogí
a Israel, y que alcé mi mano por la simiente de la
Casa de Jacob, y que fui conocido de ellos en la
tierra de Egipto, cuando alcé mi mano a ellos,
diciendo: Yo *soy* el SEÑOR vuestro Dios;
6 aquel día que les alcé mi mano, *y juré*, que los
sacaría de la tierra de Egipto a la tierra que les había
provisto, que fluye leche y miel, la cual es la más
hermosa de todas las tierras;

Develación:
La elección de Israel simboliza el despertar de la Esencia. La "Casa de Jacob" es el alma en lucha, el iniciado que aún no es Israel (el que venció), pero que ha sido llamado. Conocer al Señor en Egipto es reconocer la Voz del Ser aun estando en el mundo material y en la esclavitud psicológica.

La mano levantada es la promesa del Ser de liberar al alma de la esclavitud del ego. La "tierra que fluye leche y miel" es el estado de conciencia superior alcanzado por la transmutación: leche (la pureza creadora) y miel (la dulzura de la iluminación). Es la tierra interior donde reina la virtud.

Mensaje:

7 entonces les dije: Cada uno eche de sí *todo*
culto de dios fabricado por su carnal parecer, y
no os contaminéis con los ídolos de Egipto. Yo
soy el SEÑOR vuestro Dios.
8 Mas ellos *se* rebelaron contra mí, y no quisieron
obedecerme; no echó de sí cada uno las
abominaciones de sus ojos, ni dejaron los ídolos de
Egipto; y dije que derramaría mi ira sobre ellos,
para cumplir mi enojo en ellos en medio de la
tierra de Egipto.

Develación:
El "dios fabricado" es cualquier imagen psicológica creada por el ego: creencias, autoidolatrías, emociones negativas. "Ídolos de Egipto" es la idolatría del mundo material y del deseo. El Ser ordena abandonar todo culto al yo, porque solo Él es el verdadero Dios interior.

La rebeldía es la resistencia del ego a morir. Las "abominaciones de sus ojos" son las percepciones deformadas por el deseo. La ira divina es la acción del Karma, que interviene cuando el alma persiste en sus apegos materiales y pasionales.

Mensaje:

9 Con todo, obré a causa de mi Nombre, para
que no se infamase en los ojos de los gentiles
en medio de los cuales estaban, en cuyos ojos
fui conocido de ellos, para sacarlos de tierra
de Egipto.
10 Los saqué *pues* de la tierra de Egipto, y los traje al
desierto;

Develación:
El "Nombre" es el Ser. Él actúa para preservar la dignidad de la chispa divina dentro del alma. Aun entre las multitudes inconscientes ("gentiles"), el Ser sostiene al iniciado y lo impulsa a salir de Egipto, es decir, del estado de esclavitud psicológica.

Salir de Egipto es comenzar el trabajo interior. El desierto representa la soledad iniciática, la purificación, el enfrentarse consigo mismo sin apoyos externos.

Mensaje:

11 y les di mis ordenanzas, y les declaré mis derechos,
los cuales el hombre que los hiciere, vivirá por ellos.
12 Y les di también mis sábados que fuesen por
señal entre mí y ellos, para que supiesen que yo *soy*
el SEÑOR que los santifico.

Develación:
Las ordenanzas son las leyes del Ser: castidad, muerte del ego, sacrificio. Quien las practica despierta la vida espiritual. "Vivir por ellos" es vivir conscientemente, no mecánicamente.

El sábado es el reposo interior: la quietud mental y emocional para escuchar al Íntimo. Es señal entre Dios y el alma porque solo en el silencio sagrado se recibe la santificación.

Mensaje:

13 Mas se rebeló contra mí la Casa de Israel en el
desierto; no anduvieron en mis ordenanzas, y
desecharon mis derechos, los cuales el hombre que
los hiciere, vivirá por ellos; y mis sábados profanaron
en gran manera; dije, por tanto, que había de
derramar sobre ellos mi ira en el desierto para
consumirlos.
14 Pero obré a causa de mi Nombre para que no
se infamase a la vista de los gentiles, delante de
cuyos ojos los saqué.

Develación:
Incluso en el camino iniciático, el ego se levanta contra el Ser. La mente, incapaz de silencio, profana el "sábado". Por eso surge la purificación dolorosa: pruebas, caídas, desolaciones internas que consumen lo impuro.

De nuevo, el Ser sostiene al alma. No permite que la chispa divina se pierda totalmente entre las fuerzas del mundo. Por su Nombre —su esencia— mantiene viva la posibilidad del retorno.

Mensaje:

15 Y también yo les alcé mi mano en el desierto, *y*
juré, que no los metería en la tierra que *les* di, que
fluye leche y miel, la cual es la más hermosa de
todas las tierras;
16 porque desecharon mis derechos, y no
anduvieron en mis ordenanzas, y mis sábados
profanaron; porque tras sus ídolos iba su corazón.

Develación:
La mano levantada es juicio. La tierra prometida —estados superiores de conciencia— no puede recibirse mientras el ego esté vivo. El Ser mismo establece la Ley: no hay iluminación sin purificación radical.

El corazón que sigue ídolos sigue al yo. Desechar la Ley es abandonar el trabajo interior. La profanación del sábado es la incapacidad de aquietar la mente y subordinarla al Espíritu.

Mensaje:

17 Con todo, los perdonó mi ojo, no matándolos, ni los
consumí en el desierto;
18 antes dije en el desierto a sus hijos: No andéis en

las ordenanzas de vuestros padres, ni guardéis sus leyes, ni os contaminéis con sus ídolos.

Develación:
El "ojo" es la compasión del Ser. Él observa la lucha interna y da nuevas oportunidades. No consume al alma, sino al ego.

Los "hijos" son los nuevos estados psicológicos del iniciado. El Ser ordena no repetir patrones heredados: hábitos, karmas, tendencias del ego ancestral. La renovación interior exige romper con las leyes del yo.

Mensaje:

19 Yo *soy* el SEÑOR vuestro Dios; andad en mis
ordenanzas, y guardad mis derechos, y ponedlos por
obra;
20 y santificad mis sábados, y sean por señal
entre mí y vosotros, para que sepáis que yo *soy*
el SEÑOR vuestro Dios.

Develación:
El trabajo interior no es teoría. "Ponedlos por obra" significa practicar: autoobservación, muerte del ego, transmutación, ética consciente. Así se reconoce verdaderamente al Dios interior.

Santificar el sábado es vivir en vigilancia constante, en silencio interior, en presencia del Ser. Quien entra en ese reposo sagrado conoce verdaderamente a su Dios interno y recibe la señal de la alianza: la luz de la conciencia despierta.

Mensaje:

21 Y los hijos se rebelaron contra mí; no
anduvieron en mis ordenanzas, ni guardaron mis
derechos para ponerlos por obra, los cuales el
hombre que los cumpliere, vivirá por ellos;
profanaron mis sábados. Dije entonces que
derramaría mi ira sobre ellos, para cumplir mi
enojo en ellos en el desierto.
22 Mas retraje mi mano, y obré por causa de mi
Nombre para que no se infamase a vista de los
gentiles, delante de cuyos ojos los saqué.

Develación:
Los "hijos" son los agregados psíquicos que engendramos dentro de nosotros. Estos "se rebelan" cuando gobiernan la máquina humana mediante pasiones y deseos. Las "ordenanzas" son las leyes del Ser, y los "sábados" representan la quietud interior, el reposo místico donde la conciencia se recoge para escuchar al Íntimo. Al profanar el sábado —la serenidad del alma— el hombre cae en el desierto psicológico: soledad interior, aridez espiritual. La "ira" del Señor es la acción del Karma, energía correctiva que busca restablecer la armonía rota.

La "mano retraída" es la misericordia del Ser, que frena la acción kármica cuando peligra la obra interior. El "Nombre" es la esencia divina, el Íntimo inmutable. Los "gentiles" son las fuerzas externas del mundo material, el juicio profano. Para que lo sagrado no sea profanado, el Ser interviene y rescata a la conciencia del abismo.

Mensaje:

23 Y también les alcé yo mi mano en el desierto, *y*
juré, que los esparciría entre los gentiles, y que los
aventaría por las tierras;
24 porque no pusieron por obra mis derechos, y
desecharon mis ordenanzas, y profanaron mis
sábados, y tras los ídolos de sus padres se les fueron
sus ojos.

Develación:
El levantar la mano es un juramento divino: anuncio de consecuencias. Ser "esparcidos entre los gentiles" es la dispersión de la energía anímica en mil deseos, pensamientos y pasiones. Es la fragmentación del alma entre fuerzas externas, perdiendo la unidad interior.

Los "ídolos de los padres" son los viejos defectos heredados: tradiciones psicológicas, patrones kármicos, pasiones ancestrales. Al seguir estos ídolos internos la mirada del alma se descentra y se olvida de la ley del Ser. La profanación del sábado se reitera como ruptura del equilibrio interno.

Mensaje:

25 Por eso *yo* también les di ordenanzas no buenas, y
derechos por los cuales no viviesen;
26 y los contaminé en sus ofrendas cuando hacían
pasar *por el fuego* todo primogénito, para que los
desolase, a fin de que supiesen que yo *soy* el
SEÑOR.

Develación:
Las "ordenanzas no buenas" son las consecuencias pedagógicas del Karma. No son leyes del Ser, sino retribuciones que enseñan por vía del dolor. Cuando la conciencia desobedece, recibe condiciones "no buenas" para que aprenda a retornar al camino.

El "primogénito" es lo primero y más sutil que nace dentro del alma: la energía creadora. "Pasar por el fuego" significa degenerarla, sacrificar la fuerza sexual ante los ídolos de la pasión. La "contaminación en las ofrendas" es dejar que la energía sagrada sea usada por el Ego, lo que trae desolación interior para que el alma reconozca su verdadera soberanía: el Ser.

Mensaje:

27 Por tanto, hijo de hombre, habla a la Casa de
Israel, y diles: Así dijo el Señor DIOS: Aun en
esto me afrentaron vuestros padres cuando
cometieron contra mí rebelión.
28 Porque *yo* los metí en la tierra sobre la cual
había alzado mi mano que les había de dar, y
miraron a todo collado alto, y a todo árbol espeso,
y allí sacrificaron sus víctimas, y allí presentaron
la irritación de sus ofrendas, allí pusieron *también*
el olor de su suavidad, y allí derramaron sus
libaciones.

Develación:
Los "padres" son los yoes psicológicos antiguos que dominan la vida durante siglos de reencarnaciones. Su "rebelión" siempre consiste en usurpar el trono del Ser y gobernar la vida. El Ser señala que la afrenta persiste mientras el Ego siga vivo en nosotros.

La "tierra prometida" es el estado de conciencia superior al cual el Ser nos conduce en meditaciones y pruebas. Pero los "collados altos" y los "árboles espesos" representan los cultos idolátricos internos: fascinaciones, deseos refinados, espiritualidades falsas. Allí el Ego sacrifica "víctimas": la energía y la conciencia del devoto.

Mensaje:

29 Y *yo* les dije: ¿Qué *es* ese alto adonde vosotros
vais? Y fue llamado su nombre Bama hasta el día
de hoy.
30 Di, pues, a la Casa de Israel: Así dijo el
Señor DIOS: ¿Por ventura no os contamináis
vosotros a la manera de vuestros padres, y
fornicáis tras sus abominaciones?

Develación:
"Bama" significa "altar elevado": símbolo de la sublimación falsa, la espiritualidad adulterada que eleva el orgullo místico. El Ser pregunta porque el alma, en vez de ascender hacia Él, asciende hacia sus propias ilusiones interiores.

La "fornicación" es la derrota energética, la pérdida de la fuerza creadora en manos del deseo. Repetimos los errores de los "padres", es decir, de los mismos yoes que regresan vida tras vida. La contaminación es psicológica, emocional y energética.

Mensaje:

31 Porque ofreciendo vuestras ofrendas, haciendo
pasar vuestros hijos por el fuego, os habéis
contaminado con todos vuestros ídolos hasta hoy,
¿y he de responderos yo, Casa de Israel? Vivo yo,
dijo el Señor DIOS, que no os responderé.
32 Y no ha de ser lo que habéis pensado. Porque
vosotros decís: Seamos como los gentiles, como
las familias de las naciones, sirviendo a la madera
y a la piedra.

Develación:
Los "hijos" son las posibilidades internas de la conciencia, los valores anímicos que podrían crecer. Hacerlos pasar por el fuego es entregarlos al Ego, permitiendo que las pasiones devoren la energía más pura del alma. Entonces, ¿cómo podría responder el Ser a un alma que se destruye a sí misma?

"Ser como los gentiles" es imitar al mundo materialista: vivir para el placer, la rutina mecánica, la adoración de "madera y piedra", símbolos de la personalidad y el cuerpo físico. El Ser declara que eso no será, porque el destino profundo del alma es regresar a su origen, no perderse en la exterioridad.

Mensaje:

33 Vivo yo, dijo el Señor DIOS, que con mano
fuerte, y brazo extendido, y enojo derramado,
tengo que reinar sobre vosotros;
34 y os sacaré de entre los pueblos, y os juntaré de
las tierras en que estáis esparcidos, con mano
fuerte, y brazo extendido, y enojo derramado;

Develación:
La "mano fuerte" y el "brazo extendido" simbolizan la Voluntad divina actuando dentro del alma. El "enojo derramado" es la justicia kármica, necesaria para quebrar la tiranía del Ego. El Ser declara que debe reinar en nosotros, expulsando a los usurpadores: los yoes psicológicos.

Estar "esparcidos" es vivir con la conciencia fragmentada en miles de deseos, preocupaciones y pasiones. El Ser promete reunirnos: integración del alma, retorno de las partes dispersas. Pero para ello actúa la fuerza purificadora del Karma.

Mensaje:

35 y os he de traer al desierto de pueblos, y allí litigaré
con vosotros cara a cara.
36 Como litigué con vuestros padres en el
desierto de la tierra de Egipto, así litigaré con
vosotros, dijo el Señor DIOS.

Develación:
El "desierto de pueblos" es un estado interior de soledad donde ya no sirven las evasiones psicológicas. Allí el Ser confronta al alma "cara a cara": la auto-revelación de nuestros defectos, juicio interno que obliga a la reflexión consciente.

Así como el Ser enfrentó a los antiguos yoes —"los padres"— también ahora enfrenta a los mismos patrones que renacen en nosotros. El desierto de

Egipto es el desierto del subconsciente, donde la Ley revela los errores acumulados por vidas enteras.

Mensaje:

37 Y os haré pasar bajo vara y os traeré en vínculo del
pacto;
38 y apartaré de entre vosotros los rebeldes, y
los que se rebelaron contra mí; de la tierra de sus
destierros los sacaré, y a la tierra de Israel no
vendrán; y sabréis que yo soy el SEÑOR.

Develación:
"Pasar bajo vara" es ser medidos, examinados y disciplinados por la Ley. El "pacto" es la alianza íntima entre la conciencia y el Ser, renovada mediante la obediencia interior: muerte del Ego, despertar y sacrificio.

Los "rebeldes" son los yoes irreductibles, los defectos más arraigados que deben ser eliminados. Serán "sacados de la tierra de destierro", es decir, expulsados de la psique. "Israel" es la conciencia despierta; allí no puede entrar ningún elemento tenebroso.

Mensaje:

39 Y vosotros, oh Casa de Israel, así dijo el Señor
DIOS: Andad cada uno tras sus ídolos, y servidles,
pues que a mí no *me* obedecéis; y no profanéis más
mi santo Nombre con vuestras ofrendas, y con
vuestros ídolos.
40 Porque en el monte de mi Santidad, en el alto
monte de Israel, dijo el Señor DIOS, allí *me*
servirá toda la Casa de Israel, toda ella en la
tierra; allí los querré, y allí demandaré vuestras
ofrendas, y las primicias de vuestros dones, con
todas vuestras cosas consagradas.

Develación:
El Ser declara irónicamente: "seguid a vuestros ídolos", porque la conciencia que no obedece al Íntimo necesariamente servirá al Ego. Cuando el alma mezcla ofrendas a Dios con ídolos internos, profanamos el santo Nombre, es decir, contaminamos la vibración del Ser con deseos.

El "monte de Santidad" es el centro más profundo de la conciencia, la montaña interior donde se manifiesta el Ser. "Toda la Casa de Israel" es toda la energía espiritual y psicológica unificada, sirviendo a Dios sin mezcla de Ego.

Mensaje:

41 Con olor de suavidad os aceptaré, cuando os
hubiere sacado de entre los pueblos, y os hubiere
juntado de las tierras en que estáis esparcidos; y
seré santificado en vosotros en los ojos de los
gentiles.
42 Y sabréis que yo *soy* el SEÑOR, cuando os
hubiere metido en la tierra de Israel, en la tierra
por la cual alcé mi mano que la daría a vuestros
padres.

Develación:
El "olor de suavidad" es la fragancia del sacrificio consciente, la pureza del alma que ha recuperado su unidad. Al ser reunidos internamente —recuperación de la conciencia dispersa— el Ser se manifiesta y se "santifica" en nosotros ante los ojos del mundo.

La verdadera experiencia del Ser acontece cuando entramos en la "tierra de Israel": el estado de iluminación, la región interior donde la conciencia vive en presencia del Íntimo.

Mensaje:

43 Y allí os acordaréis de vuestros
caminos, y de todos vuestros hechos en
que os contaminasteis; y os
avergonzaréis de vosotros mismos por
todos vuestros pecados que
cometisteis.
44 Y sabréis que yo *soy* el SEÑOR, cuando
hiciere con vosotros por causa de mi
Nombre, no según vuestros caminos malos,
ni según vuestras perversas obras, oh Casa
de Israel, dijo el Señor DIOS.

Develación:
Al despertar la conciencia se ve con claridad toda la suciedad psicológica acumulada. Surge la vergüenza sagrada: reconocimiento profundo de los errores y arrepentimiento que abre la puerta a la transformación real.

El Ser actúa por su Nombre, es decir, por su esencia divina, no por las obras del Ego. La salvación no viene del yo, sino del Íntimo. La gracia divina es misericordia superior al mérito humano.

Mensaje:

45 Y vino Palabra del SEÑOR a mí, diciendo:
46 Hijo de hombre, pon tu rostro hacia el mediodía,
y derrama *tu palabra* al mediodía, y profetiza contra
el bosque del campo del mediodía.

Develación:
La "Palabra" que llega es la Voz interior del Ser, manifestación del Logos profundo que guía al alma en su proceso de purificación.

El "mediodía" es el símbolo de la plena luz de la conciencia, el instante donde no hay sombras. "El bosque del campo del mediodía" representa los

defectos sutiles, los yoes "luminosos" que se esconden incluso en las supuestas virtudes. El Ser ordena denunciarlos y quemarlos con la luz de la palabra interior.

Mensaje:

47 Y dirás al bosque del mediodía: Oye palabra
del SEÑOR: Así dijo el Señor DIOS: He aquí que
yo enciendo en ti fuego, el cual consumirá en ti
todo árbol verde, y todo árbol seco; no se apagará
la llama del fuego; y serán quemados en ella
todos *los* rostros, desde el mediodía hasta el
aquilón.
48 Y verá toda carne que yo, el SEÑOR, lo encendí;
no se apagará.
49 Y dije: ¡Ah, Señor DIOS! Ellos dicen de mí: ¿No
profiere éste parábolas?

Develación:
El "bosque del mediodía" representa el conjunto de los yoes psicológicos, incluso los que se disfrazan de luz ("árbol verde") y los evidentemente negativos ("árbol seco"). El fuego que Dios enciende es el Fuego Ígneo del Espíritu Santo, la serpiente ígnea que consume defectos. Arde sin apagarse: simboliza la destrucción radical del Ego en todos sus niveles, desde los yoes conscientes hasta los subconscientes y ocultos ("del mediodía al aquilón").

La purificación por el Fuego íntimo es tan evidente que toda "carne", es decir, todo aspecto humano (emocional, mental, instintivo), reconoce que el Ser es quien realiza la obra. Lo que es quemado ya no renace: el fuego espiritual no vuelve atrás.

El profeta representa la conciencia despierta incomprendida por la mente profana. Aquellos que viven en la literalidad creen que el trabajo interior es "parábola", símbolo confuso. Solo el que tiene Gnosis comprende que toda enseñanza divina es lenguaje alquímico y psicológico.

Mensaje:

CAPÍTULO 21

1 Y vino Palabra del SEÑOR a mí, diciendo:
2 Hijo de hombre, pon tu rostro contra
Jerusalén, y derrama *palabra* sobre los
santuarios, y profetiza sobre la tierra de Israel;

Develación:
La "Palabra" que llega no es voz física, sino el Logos íntimo, la instrucción del Ser que guía la transformación interior.

Jerusalén es el centro psicológico del alma, y los "santuarios" son los aspectos sutiles de la psique donde todavía existe idolatría oculta. El Ser ordena enfrentar esas estructuras internas y denunciarlas con la palabra iluminadora de la conciencia.

Mensaje:

3 y dirás a la tierra de Israel: Así dijo el SEÑOR:
He aquí, que yo *estoy* contra ti, y sacaré mi
cuchillo de su vaina, y talaré de ti al justo y al
impío.
4 Y por cuanto talaré de ti al justo y al impío, por
tanto, mi cuchillo saldrá de su vaina contra toda
carne, desde el mediodía hasta el aquilón:

Develación:
El "cuchillo" es la Espada Flamígera, la justicia divina manifestada como discernimiento interior. "Talar al justo y al impío" significa que incluso los yoes aparentemente "justos", orgullosos de su virtud, deben morir junto con los claramente negativos. Nada del Ego se salva.

Toda "carne", es decir, toda estructura psicológica donde se esconde el Ego, será alcanzada. La purificación es **total**, desde lo que se ve (mediodía) hasta lo que está en sombra profunda (aquilón).

Mensaje:

5 y sabrá toda carne que yo, el SEÑOR, saqué mi
cuchillo de su vaina; no lo envainaré más.
6 Y tú, hijo de hombre, gime con
quebrantamiento de tus lomos, y con amargura;
gime delante de los ojos de ellos.

Develación:
Una vez que el proceso de purificación empieza, la acción de la Ley no se detiene. La espada no vuelve a su funda: simboliza la obra interna irreversible que continúa hasta que la psique queda limpia.

El "gemido" expresa el dolor consciente que produce la auto-revelación. Quien ve su miseria interior experimenta humildad profunda. Este sufrimiento no es masoquismo: es contrición del alma que reconoce la necesidad de cambiar radicalmente.

Mensaje:

7 Y será, que cuando te dijeren: ¿Por qué gimes
tú? Dirás: Por la noticia que viene; y todo corazón
se desleirá, y toda mano se debilitará, y se
angustiará todo espíritu, y toda rodilla se irá en
aguas; he aquí que viene, y se hará, dijo el Señor
DIOS.
8 Y vino a mí palabra del SEÑOR, diciendo:

Develación:
La "noticia que viene" es el Juicio Interior, la

confrontación con la verdad. Cuando la conciencia ve la magnitud del Ego, el corazón se "desleirá": las falsas seguridades se derrumban. Las "rodillas en aguas" simbolizan la total desprotección del yo ante la justicia divina.

Nueva instrucción, nueva etapa del trabajo. El Ser continúa guiando el proceso.

Mensaje:

9 Hijo de hombre, profetiza, y di: Así dijo el Señor
DIOS: Di: El cuchillo, el cuchillo está afilado, y aun
acicalado;
10 para degollar víctimas está afilado, acicalado
está para que relumbre. ¿Hemos de alegrarnos?
A la vara de mi hijo *viene* menospreciando todo
árbol.

Develación:
El énfasis repetido ("el cuchillo, el cuchillo") indica la intensificación del juicio interior. "Afilado y acicalado" significa que la conciencia tiene ahora una capacidad más precisa de discernir y cortar defectos sutiles.

Las "víctimas" son los yoes que deben ser sacrificados. La espada relumbra porque es luz, entendimiento. "Menospreciando todo árbol" significa que la Ley no respeta ningún agregado psicológico, ni grande ni pequeño: todo Ego debe morir.

Mensaje:

11 Y lo dio a acicalar para tenerlo en la mano; el
cuchillo está afilado, y está acicalado, para
entregarlo en mano del matador.
12 Clama y aúlla, oh hijo de hombre; porque éste
será sobre mi pueblo, será él sobre todos los
príncipes de Israel. Temores de cuchillo serán a mi
pueblo; por tanto, hiere el muslo;

Develación:
El "matador" es el Íntimo, el Cristo Ígneo que ejecuta la muerte del Ego. El arma es pulida para que opere sin error: simboliza la madurez del trabajo psicológico.

El "clamor" representa la urgencia espiritual. El juicio interior alcanza incluso a los "príncipes de Israel": las partes más elevadas del alma donde aún se esconden vanidades secretas.
"Hiere el muslo" es símbolo del dolor en la energía sexual, el trabajo del fuego purificando la raíz misma del deseo.

Mensaje:

13 porque *él será* prueba. Y qué *sería* si no
menospreciase la vara, dijo el Señor DIOS.
14 Tú, pues, hijo de hombre, profetiza y bate una
mano con otra, y dóblese el cuchillo la tercera vez,
el cuchillo de muertos; éste es cuchillo de gran
matanza que los penetrará,

Develación:
La *prueba* es siempre el Karma en acción, la Ley examinando al alma. La *vara* es la Justicia Divina, el cetro que corrige y dirige. Cuando el iniciado menosprecia la vara —es decir, ignora la disciplina interior, la vigilancia de sus defectos— provoca que la prueba se vuelva más dura, porque la Ley debe enseñarle lo que su voluntad se negó a aprender.

El *bate una mano con otra* señala la urgencia, el llamado al despertar. El *cuchillo tres veces* es la espada flamígera del Tercer Logos, la fuerza sexual que puede *matar* o *liberar*. Cuando se usa mal, degüella al alma: es el filo terrible de la pasión, del adulterio, de la fornicación. Por eso es llamado *cuchillo de gran matanza*, porque penetra hasta lo más hondo de la psiquis para quemar lo impuro.

Mensaje:

15 Para que el corazón desmaye, y las ruinas se
multipliquen; en todas las puertas de ellos he
puesto espanto de cuchillo. ¡Ay! Que es hecho
para que relumbre, y es aderezado para degollar.
16 Ponte a una parte, ponte a la diestra, o ponte a la
siniestra, hacia donde tu rostro se determinare.

Develación:
El *corazón que desmaya* simboliza la conciencia que se entristece cuando contempla su propia miseria interior. Las *puertas* son los sentidos y centros de la máquina humana; en todos ellos acecha el *cuchillo*, es decir, las consecuencias psicológicas de nuestros errores. La espada relumbra porque la Ley es luminosa; pero está *aderezada para degollar* al ego, no al alma. Esta es la obra del Fuego: destruir lo que debe morir.

El iniciado debe *tomar posición*: o entra en la senda de la *diestra*, la transmutación y el Sacrificio por la Humanidad, o cae por la *siniestra*, la magia negra del deseo y del ego. "Hacia donde tu rostro se determinare" significa que la dirección la fija la intención íntima del corazón, no las palabras ni apariencias externas.

Mensaje:

17 Y yo también batiré mi mano con mi mano, y haré
descansar mi ira. Yo, el SEÑOR, he hablado.
18 Y vino Palabra del SEÑOR a mí, diciendo:

Develación:
La *ira del Señor* es la acción inexorable del Karma

purificando al alma. Cuando la obra correctiva se cumple, la Ley *descansa*, porque ya no necesita empujar al discípulo mediante el dolor. La Justicia Divina nunca es capricho: es pedagogía cósmica.

El Logos interno instruye al profeta. Toda verdadera comprensión proviene del Ser, no del razonamiento subjetivo.

Mensaje:

19 Y tú, hijo de hombre, señálate dos caminos
por donde venga el cuchillo del rey de
Babilonia; de una misma tierra salgan ambos:
y pinta un ejército; en el principio del camino
de la ciudad lo harás.
20 El camino señalarás por donde venga el
cuchillo a Rabá de los hijos de Amón, y a
Judá contra Jerusalén la fuerte.

Develación:
Los *dos caminos* son las dos tendencias de la energía sexual: sublimación o caída. *Babilonia* es la mente fornicaria, la confusión interior. El *ejército* son las múltiples partes del ego que marchan contra la ciudad interior del alma. Todo comienza en el *principio del camino*, es decir, en el instante donde surge el deseo.

Rabá de Amón representa los agregados más grotescos y pasionales; *Judá* y *Jerusalén* representan los aspectos más sutiles del ego espiritualoide, orgulloso de su supuesta santidad. El cuchillo, la Ley, corta en lo bajo y en lo alto: nadie escapa al análisis del Ser.

Mensaje:

21 Porque el rey de Babilonia se paró en una
encrucijada, al principio de dos caminos, para
tomar adivinación; acicaló saetas, consultó en
ídolos, miró el hígado.
22 La adivinación fue a su mano derecha, sobre
Jerusalén, para poner capitanes, para abrir la boca
a la matanza, para levantar la voz en grito, para
poner ingenios contra las puertas, para fundar
baluarte, y edificar fuerte.

Develación:
La mente se queda atrapada en la encrucijada de la duda. Busca *adivinaciones*, justificaciones, autoengaños (*ídolos*). *Mirar el hígado* simboliza seguir las pasiones; se actúa según impulsos viscerales, no según la conciencia.

La mente elige atacar incluso lo más sagrado dentro del hombre (*Jerusalén*). Organiza sus ejércitos psicológicos: razonamientos, orgullos, temores, deseos. *Ingenios contra las puertas* son las tentaciones y justificaciones mediante las cuales el ego asalta los sentidos y centros internos.

Mensaje:

23 Y les será como adivinación mentirosa en sus
ojos, *por estar* juramentados con juramento a ellos;
mas él trae a la memoria la maldad, para
prenderlos.
24 Por tanto, así dijo el Señor DIOS: Por cuanto
habéis hecho venir en memoria vuestras maldades,
manifestando vuestras traiciones, y descubriendo
vuestros pecados en todas vuestras obras; por
cuanto habéis venido en memoria, seréis tomados a
mano.

Develación:
El ego promete fidelidad a sí mismo mediante sus *juramentos* internos: "así soy yo", "no puedo cambiar". Por eso la *adivinación* parece verdadera para el yo, pero es ilusión. La Ley recuerda la maldad —es decir, registra cada hecho— para que el alma quede atrapada en las consecuencias de sus actos hasta que aprenda.

El recuerdo de la maldad es la acción del Karma mostrándole al discípulo lo que lleva dentro. Las *traiciones* son las veces en que hemos fallado al Ser. Todo está ahora *descubierto*: nada puede esconderse. Ser *tomados a mano* significa caer bajo intervención directa de la Ley para purificar.

Mensaje:

25 Y tú, profano e impío príncipe de Israel, cuyo día
vino en el tiempo de la consumación de la maldad;
26 así dijo el Señor DIOS: Depón la tiara, quita la
corona; esto no será más así; al bajo alzaré, y al alto
abatiré.

Develación:
El *príncipe profano* es el ego que gobierna nuestra vida interior; su *día* es la hora en que se agota el ciclo de la maldad, cuando debe rendir cuentas ante la Justicia Cósmica. Es el fin de un periodo kármico.

La *tiara* y la *corona* representan el falso poder psicológico del ego, que se cree rey dentro de nosotros. La Ley ordena: ¡bájate de tu trono! *Al bajo alzaré* significa exaltar al humilde y sincero; *al alto abatiré*, derribar al orgulloso. Esta es la inversión interna mediante la cual el Ser recupera su lugar y el yo es reducido a polvo.

Mensaje:

27 Del revés, del revés, del revés la tornaré; y no será
esto más, hasta que venga aquel de quién *es* el
derecho, y *yo*
se lo entregaré.
28 Y tú, hijo de hombre, profetiza, y di: Así dijo el
Señor DIOS sobre los hijos de Amón, y su oprobio.

Dirás pues: El cuchillo, el cuchillo está desenvainado para degollar; acicalado para consumir con resplandor.

Develación:
El *tres veces del revés* indica una inversión total en los *tres mundos del hombre*: físico, anímico y espiritual. La Ley trastoca todo para desestabilizar al ego. Nada volverá a su estado habitual hasta que llegue *aquel de quien es el derecho*: el **Íntimo**, el Cristo Íntimo, la única autoridad legítima dentro del microcosmos humano. A Él le será entregado el gobierno interior cuando el yo haya sido desplazado.

Amón representa las potencias lujuriosas, los deseos animales. Para ellos la Ley desenvaina su *cuchillo*: la justicia sexual del Logos, que degüella la concupiscencia. El *resplandor* del cuchillo es el fuego sagrado que brilla cuando destruye los elementos tenebrosos de la psiquis.

Mensaje:

29 Te profetizan vanidad, te adivinan
mentira, para entregarte con los cuellos de
los malos sentenciados a muerte, cuyo día
vino en tiempo de la consumación de la
maldad.
30 ¿Lo volveré a su vaina? En el lugar donde te
criaste, en la tierra donde has vivido, te tengo que
juzgar.

Develación:
Los falsos yoes internos *profetizan vanidad*: te dan razones, filosofías y justificaciones para seguir dormido. *Adivinan mentira*: interpretan la vida según su conveniencia. Así te atan al destino de los elementos psicológicos condenados a muerte dentro de ti. Ha llegado el *tiempo de la consumación*, cuando esos agregados deben perecer.

La espada no volverá a la vaina hasta que la obra kármica concluya. El juicio se efectúa *en el lugar donde te criaste*: es decir, dentro de ti mismo, en tu historia, en tus hábitos, en tu mente condicionada. Allí la Ley revisa cada acto.

Mensaje:

31 Y derramaré sobre ti mi ira; el fuego de mi
enojo haré soplar sobre ti, y te entregaré en
mano de hombres temerarios, artífices de
destrucción.
32 Del fuego serás para ser consumido; tu sangre
será en medio de la tierra; no habrá más memoria
de ti: porque yo, el SEÑOR, he hablado.

Develación:
La *ira divina* es la energía purificadora del Karma. El *fuego que sopla* es el Kundalini cuando actúa contra el ego. Los *hombres temerarios* son las fuerzas de la vida que golpean duramente al discípulo para quebrar sus resistencias psicológicas; son *artífices de destrucción* del yo.

El fuego sagrado consumirá los elementos egoicos. *Tu sangre en medio de la tierra* significa que la energía vital malgastada por el yo quedará disuelta. *No habrá memoria de ti* es la aniquilación definitiva del ego.

Mensaje:

CAPÍTULO 22

1 Y vino Palabra del SEÑOR a mí, diciendo:
2 Y tú, hijo de hombre, ¿no juzgarás tú,
no juzgarás tú a la ciudad derramadora de
la sangre inocente, y le mostrarás todas
sus abominaciones?

Develación:
El Ser instruye al profeta. Toda revelación auténtica es interior.

La *ciudad* es la psiquis humana. *Derrama sangre inocente* cuando sacrifica la energía sexual, mental y emocional en cosas inútiles. El iniciado debe *juzgar* su propia ciudad interior, es decir, auto-observar y revelar sus defectos.

Mensaje:

3 Dirás, pues: Así dijo el Señor DIOS: ¡Ciudad
derramadora de sangre en medio de sí, para que
venga su hora, y que hizo ídolos contra sí misma
para contaminarse!
4 En tu sangre que derramaste has pecado, y te has
contaminado con tus ídolos que hiciste; y has hecho
acercar tus días, y has llegado a tus años; por tanto,
te he dado en oprobio a los gentiles, y en escarnio a
todas las tierras.

Develación:
La *hora* es el momento del Karma. Los *ídolos* son los yoes psicológicos creados por el deseo, que contaminan los centros internos. La ciudad se destruye a sí misma a través de sus pasiones.

La *sangre derramada* es la energía vital desperdiciada en fornicación, ira, orgullo, etc. Ello acorta los *días* del alma: disminuye sus oportunidades espirituales. Ser puesto en *oprobio* significa caer en vergüenza interior, rodeado de consecuencias dolorosas provenientes del mundo exterior (*los gentiles*).

Mensaje:

5 Las que están cerca, y las que están lejos de ti, se

reirán de ti, amancillada de fama, y de grande turbación.
6 He aquí que los príncipes de Israel, cada uno según su poder, fueron en ti para derramar sangre.

Develación:
Cuando el ego domina, incluso las circunstancias inmediatas y lejanas parecen burlarse del individuo: la vida se vuelve caótica. La *amancillada fama* es la reputación kármica de la psiquis: un estado de confusión y vergüenza.

Los *príncipes* son los yoes más dominantes: ira, envidia, codicia, etc. Cada uno, *según su poder*, destruye la energía espiritual del discípulo.

Mensaje:

7 Al padre y a la madre despreciaron en ti; al extranjero trataron con calumnia en medio de ti; al huérfano y a la viuda despojaron en ti.
8 Mis santuarios menospreciaste, y mis sábados has profanado.

Develación:
Padre y madre representan las fuerzas del Ser: el Espíritu y la Alma. El ego las desprecia. *El extranjero* es la Esencia que no pertenece a este mundo; es calumniada y relegada. *Huérfano y viuda* representan las virtudes sin protección en el interior del hombre, despojadas por los yoes.

El *santuario* es el sexo, templo vivo del Espíritu Santo. Profanarlo es fornicación. *Profanar el sábado* es violar el reposo interior, entregándose a la mecanicidad y al deseo en lugar de entrar en meditación y comunión con el Ser.

Mensaje:

9 Calumniadores hubo en ti para derramar sangre; y sobre los montes comieron en ti; hicieron en medio de ti suciedades.
10 La desnudez del padre descubrieron en ti; la inmunda de menstruo forzaron en ti.

Develación:
Los *calumniadores* son yoes que distorsionan la realidad interior, engañan y generan derramamiento de energía. *Comer en los montes* alude a prácticas idolátricas internas: dar culto a pasiones. Las *suciedades* son las degeneraciones psicológicas.

Descubrir la desnudez del padre es violar los misterios sagrados del Espíritu, prostituir la sabiduría divina. *Forzar la inmundicia de menstruo* es símbolo de prácticas sexuales impuras, de derramamiento y profanación de la energía creadora, que en el lenguaje místico equivale a mezclar lo santo con lo impuro.

Mensaje:

11 Y cada uno hizo abominación con la mujer de su prójimo; y cada uno contaminó su nuera torpemente; y cada uno forzó en ti a su hermana, hija de su padre.
12 Precio recibieron en ti para derramar sangre; usura y logro tomaste, y a tus prójimos defraudaste con violencia; te olvidaste de mí, dijo el Señor DIOS.

Develación:
Estas abominaciones no son solo actos externos, sino símbolos de la mezcla ilícita de energías internas.
-La mujer del prójimo es la energía sexual ajena: desearla es adulterio psicológico.
-La nuera representa las fuerzas jóvenes y puras de la psique, que el ego contamina.
-La hermana, hija del padre, es la Esencia virginal, violentada por los yoes.
Toda corrupción sexual interior rompe las leyes del Ser.

Recibir *precio para derramar sangre* significa vender la conciencia a cambio de placeres o intereses.
La *usura* y el *logro* son símbolos de aprovecharse de la vida y de los demás para alimentar el ego.
Olvidarse del Señor es vivir sin auto-recuerdo, sin presencia del Ser.

Mensaje:

13 Y he aquí, que herí mi mano a causa de tu avaricia que cometiste, y a causa de tus sangres que fueron en medio de ti.
14 ¿Estará *firme* tu corazón? ¿Tus manos serán fuertes en los días que obraré yo contra ti? Yo, el SEÑOR, he hablado, y *lo* haré.

Develación:
La avaricia es la voracidad psicológica por sensaciones y poder.
Las sangres en medio de ti son energías desperdiciadas por los defectos.
La Ley golpea —herí mi mano— para frenar la degeneración.

La purificación kármica llega inevitablemente.
Corazón es la emoción superior; *manos* son las obras.
Si el centro emocional y las acciones no están alineados con el Ser, el hombre no resistirá las pruebas de la Ley.

Mensaje:

15 Y *yo* te esparciré por los gentiles, y te aventaré por las tierras; y haré fenecer de ti tu inmundicia.
16 Y tomarás heredad en ti a los ojos de los gentiles, y

sabrás que yo *soy* el SEÑOR.

Develación:
Ser *esparcido* es pasar por múltiples circunstancias y pruebas, para eliminar impurezas.
La vida dispersa al discípulo para que se vea a sí mismo desde todos los ángulos.
El propósito: hacer *fenecer la inmundicia*, es decir, el ego.

Tomar *heredad en ti* es recibir las consecuencias de tus propios actos ante el mundo (los gentiles).
Al contemplar la Ley actuando, el discípulo reconoce la presencia real del Ser.

Mensaje:

17 Y vino Palabra del SEÑOR a mí, diciendo:
18 Hijo de hombre, la Casa de Israel se me ha tornado en escoria; todos ellos *como* bronce, y estaño, y hierro, y plomo, en medio del horno; escorias de plata se tornaron.

Develación:
Nueva instrucción interior. La Voz del Ser continúa revelando.

La *Casa de Israel* es la estructura psicológica del iniciado.
El Ser declara que todo se convirtió en *escoria*: elementos impuros.
Los metales inferiores —bronce, estaño, hierro, plomo— representan los yoes.
Incluso la *plata*, símbolo de la mente superior, se volvió impura.

Mensaje:

19 Por tanto, así dijo el Señor DIOS: Por cuanto todos vosotros os habéis tornado en escorias, por tanto, he aquí que yo os junto en medio de Jerusalén.
20 *Como quien* junta plata y bronce y hierro y plomo y estaño en medio del horno, para soplar fuego en él para fundir; así os juntaré en mi furor y en mi ira, y haré reposar, y os fundiré.

Develación:
Jerusalén es el corazón del discípulo.
La Ley reúne allí todas las escorias internas para ser purificadas por el fuego.

El *horno* es la vida misma, llena de pruebas y padecimientos voluntarios y conscientes.
El fuego del Ser funde metales: destruye los yoes, depura la mente y el corazón.
La *ira divina* es energía purificadora, no enojo humano.

Mensaje:

21 *Yo* os juntaré y soplaré sobre vosotros en el fuego de mi furor, y en medio de él seréis fundidos.
22 Como se funde la plata en medio del horno, así seréis fundidos en medio de él; y sabréis que yo, el SEÑOR, habré derramado mi enojo sobre vosotros.

Develación:
El *soplo* es el Espíritu del Señor actuando en la alquimia interna.
El discípulo siente cómo las pruebas queman sus impurezas psicológicas.

La *plata* es la mente. Fundirla es liberarla de orgullo, resentimientos y vanidad.
El *enojo* del Señor es la Justicia actuando para salvar al alma mediante la purificación.

Mensaje:

23 Y vino Palabra del SEÑOR a mí, diciendo:
24 Hijo de hombre, di a ella: Tú no eres tierra limpia, ni rociada con lluvia en el día del furor.

Develación:
Nueva etapa de revelación interior.

La *tierra* es el cuerpo y la psiquis.
No está *limpia* por causa de los yoes.
La *lluvia* es la gracia del Espíritu Santo que no puede descender mientras haya impureza.
El *día del furor* es el tiempo de la purificación.

Mensaje:

25 La conjuración de sus profetas en medio de ella, como león bramando que arrebata presa; devoraron almas, tomaron haciendas y honra, aumentaron sus viudas en medio de ella.
26 Sus sacerdotes violentaron mi ley, y contaminaron mis santuarios entre *lo* santo y *lo* profano no hicieron diferencia, ni entre inmundo y limpio hicieron manifestación; y de mis sábados escondieron sus ojos, y *yo* era profanado en medio de ellos.

Develación:
Los *profetas falsos* son pensamientos y emociones que se disfrazan de sabiduría pero devoran la conciencia.
El *león que arrebata presa* es el ego rugiendo con orgullo.
Las *viudas* representan virtudes sin su principio masculino espiritual (el Íntimo).
El ego ha robado honra, energía y fuerza interior.

Los sacerdotes son los centros de la máquina humana: intelectual, emocional, motor, instintivo y sexual.
Cuando trabajan desordenadamente violentaron la

Ley.
El santuario es el sexo: allí se mezcló lo santo (castidad científica) con lo profano (fornicación).
No distinguir limpio de inmundo es justificar los defectos.
Esconder los ojos del sábado es ignorar la necesidad del recogimiento interior y la meditación.
La consecuencia: el Ser es profanado dentro del discípulo.

Mensaje:

27 Sus príncipes en medio de ella como lobos que arrebataban presa, derramando sangre, para destruir las almas, para seguir su avaricia.
28 Y sus profetas los pañetaban con lodo suelto, profetizándoles vanidad, y adivinándoles mentira, diciendo: Así dijo el Señor DIOS; y el SEÑOR no había hablado.

Develación: Los *príncipes* son las fuerzas psicológicas dominantes dentro del hombre —los agregados psíquicos más fuertes— que devoran la energía vital como lobos. Derraman "sangre" porque consumen el fuego de la vida, destruyen las almas al desviarlas del Camino y se alimentan de la avaricia, raíz de múltiples yoes inhumanos.

Los *profetas falsos* son los pensamientos autojustificadores, las ideologías del Ego que encubren la podredumbre interior con "lodo suelto", sin fundamento. Prometen espiritualidad, pero solo hablan desde la mente subjetiva. Dicen "Dios dijo", pero es el deseo quien habla, no el Íntimo.

Mensaje:

29 El pueblo de la tierra usaba de opresión,
y cometía robo, y al pobre y menesteroso
hacían violencia, y al extranjero oprimían
sin derecho.
30 Y busqué de ellos hombre que hiciese vallado y que
se pusiese al portillo delante de mí por la tierra,
para que
yo no la destruyese; y no lo hallé.
31 Por tanto, derramé sobre ellos mi ira; con el
fuego de mi ira los consumí; torné el camino
de ellos sobre su cabeza, dijo el Señor DIOS.

Develación: El *pueblo de la tierra* son los yoes inferiores, las pasiones del subsuelo psicológico. Oprimen al "pobre y menesteroso", es decir, al alma que busca la luz. También oprimen al "extranjero", que es la Esencia, el elemento divino que no pertenece a este mundo interior caótico.

El *hombre que hiciese vallado* es el Maestro Interior, la conciencia despierta capaz de interceder por la psiquis para impedir la destrucción. No se halló tal hombre porque la conciencia está dormida, aprisionada por el Ego.

La *ira divina* es el Karma, el fuego purificador que retorna sobre cada uno según sus obras. El "camino sobre su cabeza" significa que cada acto vuelve a su autor. Es la ley implacable que ordena la casa interior cuando el hombre se niega a hacerlo.

Mensaje:

CAPÍTULO 23

1 Y vino Palabra del SEÑOR a mí, diciendo:
2 Hijo de hombre, hubo dos mujeres, hijas de una madre,

Develación: El Logos interior habla cuando hay receptividad psicológica. Es la voz del Ser, no del pensamiento.

Las dos mujeres representan las dos almas del ser humano: Nephesh (alma pasional-inferior) y Ruach (alma emocional-superior). Ambas nacen de una misma madre: la psique humana en su estado actual.

Mensaje:

3 las cuales fornicaron en Egipto; en su
juventud fornicaron. Allí fueron apretados
sus pechos, y allí fueron estrujados los
pechos de su virginidad.
4 Y se llamaban, la mayor, Ahola, y su hermana,
Aholiba; las cuales fueron mías, y dieron a luz
hijos e hijas. Y se llamaron, Samaria, Ahola; y
Jerusalén, Aholiba.

Develación: *Egipto* es el simbolismo del materialismo, de los deseos sensuales. Desde su juventud —los primeros procesos evolutivos del alma— ambas fuerzas internas se contaminaron con la lujuria, haciéndose esclavas de los sentidos.

Ahola simboliza el aspecto psíquico que gobierna la mente (Samaria); Aholiba representa el aspecto emocional profundo (Jerusalén). Ambas "eran mías" indica que originariamente pertenecen al Ser, pero se desviaron. Sus "hijos e hijas" son las consecuencias psicológicas: yoes, pasiones, hábitos.

Mensaje:

5 Y Ahola cometió fornicación en mi poder; y se
enamoró de sus amantes, los asirios sus vecinos,
6 vestidos de cárdeno, capitanes y príncipes, mancebos
todos de codiciar, caballeros que andaban a caballo.

Develación: Ahola —la mente— se prostituye buscando placeres externos, pensamientos y deseos

foráneos (“asirios”). El intelecto cae fácilmente seducido por teorías, emociones negativas y poderes falsos.

Los “asirios vestidos de cárdeno” son los yoes de poder, orgullo y soberbia. El color cárdeno señala la sangre pasional. Los “caballeros” representan la fuerza instintiva y marcial del deseo que dirige a la mente hacia el error.

Mensaje:

7 Y puso sus fornicaciones con ellos, con todos los
más escogidos de los hijos de los asirios, y con
todos aquellos de quienes se enamoró; se
contaminó con todos los ídolos de ellos.
8 Y no dejó sus fornicaciones de Egipto,
porque con ella se echaron en su juventud, y
ellos comprimieron los pechos de su
virginidad, y derramaron sobre ella su
fornicación.

Develación: La mente se une a todo tipo de deseos prestigiosos, ideas brillantes pero vacías, ídolos psicológicos. Así se adultera, identificándose con el mundo y apartándose del Ser.

La raíz de la caída sigue siendo la misma: la lujuria original, el mal uso de la energía creadora. “Egipto” dominó desde el principio, deformando la pureza de la psique, y ese mal hábito continúa incluso cuando la mente aparenta espiritualidad.

Mensaje:

9 Por lo cual la entregué en mano de sus
amantes, en mano de los hijos de los
asirios, de quienes se había enamorado.
10 Ellos descubrieron sus vergüenzas, tomaron
sus hijos y sus hijas, y a ella mataron a
cuchillo; y vino a ser de nombre entre las
mujeres, pues en ella hicieron juicios.

Develación: Cuando la mente se enamora del deseo, la Ley la entrega a esos mismos yoes para que experimente las consecuencias. Los “asirios” son las fuerzas pasionales e intelectuales que ella misma atrajo; terminarán dominándola.

Los deseos revelan la desnudez psicológica: exponen la corrupción interior. “Matan a cuchillo” porque destruyen la pureza mental. Los “hijos e hijas” son las virtudes y valores perdidos. La mente queda marcada por sus caídas y se establece el juicio kármico.

Mensaje:

11 Y lo vio su hermana Aholiba, y corrompió su
amor más que ella; y sus fornicaciones, más que
las fornicaciones de su hermana.
12 Se enamoró de los hijos de los asirios, *sus*
vecinos, capitanes y príncipes, vestidos en
perfección, caballeros que andaban a caballo, todos
ellos mancebos de codiciar.

Develación: Aholiba —el aspecto emocional profundo— se corrompe aún más que la mente. Cuando el corazón cae, la caída es más grave, porque lo emocional posee mayor poder sobre la conducta humana.

El centro emocional se enamora de las pasiones intensas, de los yoes de orgullo, violencia, vanidad y poder. Los deseos se presentan “vestidos en perfección”, aparentando nobleza, pero son energías destructoras.

Mensaje:

13 Y vi que se había contaminado, *y que* un camino *era*
el de ambas.
14 Y aumentó sus fornicaciones; pues
cuando vio *unos* hombres pintados en la
pared, imágenes de caldeos pintadas de
color,

Develación: Mente y corazón siguen la misma ruta de degeneración: ambos se prostituyen con los deseos. La psique entera se vuelve unificada en la caída.

El corazón se deja seducir por imágenes internas: fantasías, recuerdos, impresiones sensuales. Los “caldeos” representan los poderes psíquicos de la magia negra, deseos ocultos que fascinan a la imaginación.

Mensaje:

15 ceñidos de talabartes por sus lomos, y
mitras pintadas en sus cabezas, teniendo
todos ellos parecer de capitanes, a la
manera de los hombres de Babilonia,
nacidos en tierra de caldeos,
16 se enamoró de ellos viéndolos, y les envió
mensajeros a la tierra de los caldeos.

Develación: Las imágenes de Babilonia son los yoes organizados jerárquicamente dentro del infraconsciente. Parecen capitanes, es decir, fuerzas poderosas. Su “mitra” indica falsa espiritualidad, soberbia disfrazada de autoridad.

La emoción degenerada busca voluntariamente esos deseos internos. “Envía mensajeros” significa que dirige la imaginación, el pensamiento y la energía vital hacia esos yoes, fortaleciendo su dominio.

Mensaje:

17 Y entraron a ella los hombres de Babilonia a la
cama de los amores, y la contaminaron con su
fornicación; y ella también se contaminó con ellos,
y su alma se hartó de ellos.
18 Así hizo patentes sus fornicaciones, y
descubrió sus vergüenzas; por lo cual mi alma se
hartó de ella, como se había ya hartado mi alma
de su hermana.

Develación: Cuando la emoción se entrega a los yoes babilónicos, se produce adulterio psicológico. El alma se satura de placer, pero luego sobreviene el vacío profundo: el hartazgo del deseo, que nunca sacia.

La corrupción emocional se vuelve evidente incluso para la conciencia. La "vergüenza descubierta" es la evidencia de la caída. El Íntimo se "harta": es decir, retira su influencia porque la psique ya no responde a la Luz.

Mensaje:

19 Aun multiplicó sus fornicaciones trayendo en
memoria los días de su juventud, en los cuales había
fornicado en la tierra de Egipto.
20 Y se enamoró de sus rufianes, cuya carne *es como*
carne de asnos, y cuyo flujo *como* flujo de caballos.

Develación: La memoria revive antiguas pasiones, reactivando viejos yoes de Egipto —la vida instintiva y sensual. Así se perpetúa la caída mediante la imaginación negativa y el recuerdo morboso.

Los "rufianes" simbolizan los yoes más grotescos: lujuria animal, deseos brutales. La "carne de asnos" y el "flujo de caballos" aluden a la intensificación de la energía sexual mal utilizada. Es la irrupción de la magia negra sexual dentro del alma.

Mensaje:

21 Así tornaste a la memoria la suciedad de tu
juventud, cuando estrujaron tus pechos en Egipto por
los pechos de tu mocedad.
22 Por tanto, Aholiba, así dijo el Señor DIOS: He
aquí que yo despierto tus amantes contra ti, de los
cuales se hartó tu deseo, y *yo* les haré venir contra ti
en derredor;

Develación: Se vuelve al estado primitivo de la conciencia, a los errores de existencias pasadas. Los "pechos estrujados" simbolizan la violación psicológica de la pureza emocional por la lujuria egipcia.

La Ley despierta a los mismos yoes que el alma alimentó. Ellos mismos se vuelven verdugos kármicos: lo que la psique amó ahora la atormentará. La Ley del Retorno coloca a la persona rodeada de las consecuencias de sus propias pasiones.

Mensaje:

23 los de Babilonia, y todos los caldeos,
mayordomos, y príncipes, y capitanes, todos los
de Asiria con ellos; mancebos todos ellos de
codiciar, capitanes y príncipes, todos ellos;
nobles y principales, que montan a caballo todos
ellos.
24 Y vendrán sobre ti carros, carretas, y ruedas, y
multitud de pueblos. Escudos, y paveses, y
capacetes pondrán contra ti en derredor; y yo daré
el juicio delante de ellos, y por sus leyes te
juzgarán.

Develación:
Babilonia y Caldea representan el conjunto de agregados psíquicos, los señores del deseo. Asiria simboliza la mente orgullosa y violenta. "Mancebos de codiciar" son las pasiones jóvenes, siempre renovadas. "Montan a caballo" indica que estos yoes montan y controlan la energía vital del hombre. Este ejército interno se levanta contra el alma cuando ésta cae en la fascinación de la lujuria.

Los "carros y ruedas" son los karmas acumulados, que llegan con fuerza irresistible. "Multitud de pueblos" alude a la multiplicidad del ego. Los escudos y capacetes son las defensas del yo psicológico. Por las "leyes" del propio karma es juzgado el alma caída; nadie escapa a la ley de causa y efecto.

Mensaje:

25 Y pondré mi celo contra ti, y obrarán contigo
con furor; te quitarán tu nariz y tus orejas; y lo
que te quedare caerá a cuchillo. Ellos tomarán
tus hijos y tus hijas, y tu remanente será
consumido por el fuego.
26 Y te desnudarán de tus vestidos, y tomarán los
vasos de tu gloria.

Develación:
El "celo" divino es la acción del Íntimo corrigiendo mediante el karma. Quitar "nariz y orejas" simboliza perder la intuición espiritual y la capacidad de escuchar la voz interna. "Hijos e hijas" son las buenas posibilidades de desarrollo que el ego devora. El "fuego" final es la disolución dolorosa de lo que queda cuando se persiste en el error.

Ser "desnudado" es perder los valores anímicos adquiridos. Los "vasos de tu gloria" son las virtudes internas, arrebatadas por los defectos cuando el alma se entrega a la fornicación psicológica.

Mensaje:

27 Y haré cesar de ti tu suciedad, y tu fornicación de
la tierra de Egipto; ni más levantarás a ellos tus ojos,
ni nunca más te acordarás de Egipto.
28 Porque así dijo el Señor DIOS: He aquí, yo
te entrego en mano de aquellos que tú
aborreciste, en mano de aquellos de los cuales
se hartó tu deseo;

Develación:
Egipto es la degeneración sexual, la magia negra del deseo animal. El Espíritu promete purificar, cortar definitivamente la "suciedad" cuando el alma aprende la lección del sufrimiento. Dejar de "mirar a Egipto" es renunciar al pasado de lujuria.

El alma es entregada a los mismos yoes que antes rechazaba, pero con los que luego fornicó interiormente. Los defectos se convierten en verdugos y jueces del alma que les abrió la puerta.

Mensaje:

29 los cuales obrarán contigo con odio, y tomarán
todo lo que tú trabajaste, y te dejarán desnuda y
descubierta; y se descubrirá la torpeza de tus
fornicaciones, y tu suciedad, y tus fornicaciones.
30 Estas cosas se harán contigo, porque fornicaste
en pos de los gentiles, con los cuales te
contaminaste con sus ídolos.

Develación:
El ego odia al alma y le roba las obras. La desnudez es la vergüenza kármica. Todo lo oculto sale a la luz: las fornicaciones psicológicas, los pactos secretos con el deseo, las caídas contra la castidad del Espíritu.

"Gentiles" son los yoes extranjeros al Ser. Fornicar con ellos es unir la energía creadora con el deseo, contaminando la conciencia con los ídolos internos: orgullo, lujuria, ira, codicia, etc.

Mensaje:

31 En el camino de tu hermana anduviste; yo, pues,
pondré su cáliz en tu mano.
32 Así dijo el Señor DIOS: Beberás el
hondo y ancho cáliz de tu hermana; de ti se
mofarán los gentiles, y te escarnecerán; de
gran cabida *será el cáliz*.

Develación:
La "hermana" es la naturaleza caída que repite el mismo error. El "cáliz" es el karma heredado por imitar la conducta psicológica degenerada.

El alma debe beber el cáliz amargo de sus propios actos. Los "gentiles" —los yoes— se burlan: el ego se ríe de la conciencia esclavizada. El karma es profundo ("hondo") y extenso ("ancho").

Mensaje:

33 Serás llena de embriaguez y de dolor *por*
el cáliz de soledad y de asolamiento, *por el*
cáliz de tu hermana Samaria.
34 Lo beberás pues, y lo agotarás, y quebrarás sus
tiestos; y tus pechos arrancarás; porque yo he
hablado, dijo el Señor DIOS.

Develación:
La "embriaguez" es la confusión interior cuando la Ley actúa con fuerza. La "soledad" y el "asolamiento" son pruebas iniciáticas: el alma queda sin consuelo, enfrentada a sí misma. Samaria representa la mezcla, la degeneración doctrinaria y sexual.

Agotar el cáliz es vivir hasta el fondo las consecuencias. "Quebrar los tiestos" es romper los vasos impuros de la psique. "Arrancarte los pechos" simboliza perder los afectos negativos y falsos amores que alimentaban la degeneración.

Mensaje:

35 Por tanto, así dijo el Señor DIOS: Por cuanto te
has olvidado de mí, y me has echado tras tus
espaldas, por eso, lleva tú también tu suciedad y tus
fornicaciones.
36 Y me dijo el SEÑOR: Hijo de hombre, ¿no juzgarás
tú a Ahola, y a Aholiba, y les denunciarás sus
abominaciones?

Develación:
Olvidar al Ser es vivir de espaldas a la conciencia. La Ley permite entonces que el alma lleve el peso de sus propios errores hasta que aprenda a regresar al Íntimo.

Ahola y Aholiba simbolizan las dos polaridades del alma caída: la mente sensual y el deseo emocional. El iniciado debe juzgar esas partes internas y denunciarlas ante la conciencia para poder disolverlas.

Mensaje:

37 Porque han adulterado, y hay sangre en sus
manos, y han fornicado con sus ídolos; y aun
sus hijos que me habían engendrado, hicieron
pasar *por el fuego* a ellos, quemándolos.
38 Aun esto más me hicieron; contaminaron mi
Santuario en aquel día, y profanaron mis sábados;

Develación:
Adulterar es mezclar la fuerza divina con el ego. La sangre en las manos es la muerte de valores del alma. "Hijos engendrados" son virtudes perdidas y sacrificadas al fuego negro del deseo, consumidas por la pasión animal.

El Santuario es el sexo, templo del Espíritu Santo. Profanar los sábados es violar el descanso sagrado de la energía creadora, utilizando el sexo sin pureza, sin transmutación, sin reverencia por la divinidad interna.

Mensaje:

39 pues habiendo sacrificado sus hijos a sus ídolos,
se entraban en mi Santuario el mismo día para
contaminarlo y he aquí, así hicieron en medio de mi
Casa.
40 Y cuanto más, que enviaron por hombres que
vienen de lejos, a los cuales había sido enviado
mensajero; y he aquí vinieron; y por amor de ellos
te lavaste, y pintaste tus ojos, y te ataviaste con
adornos;

Develación: Sacrificar a los hijos es entregar las energías más puras —los valores internos, la esencia infantil— a los yoes-idólatras. Luego, con el alma profanada, pretenden entrar en el Santuario interior. Así, el Santuario del corazón es contaminado por los agregados psicológicos que se entronizan en el centro mismo del Ser.

Los "hombres que vienen de lejos" son influencias psíquicas extrañas, yoes ajenos a la Ley del Ser. El alma se "lava y adorna" cuando se entrega a seducciones psicológicas externas: se embellece para el ego, no para el Espíritu. Es la coquetería del alma con las tinieblas.

Mensaje:

41 y te sentaste sobre suntuoso estrado, y fue
adornada mesa delante de él, y sobre ella pusiste
mi perfume y mi óleo.
42 Y se oyó en ella voz de compañía en
fiesta; y con los varones fueron traídos los
sabeos del desierto para multiplicar los
hombres; y pusieron manillas sobre sus
manos, y coronas de gloria sobre sus
cabezas.

Develación: Tomar el "perfume" y el "óleo" divinos y ponerlos en la mesa del ego es prostituir las energías sagradas del Espíritu. El estrado suntuoso es la autoimportancia, donde el alma se sienta como reina del error, ofreciendo al ego los poderes y dones que solo pertenecen al Íntimo.

La "fiesta" es la orgía psicológica de los defectos. Los "sabeos del desierto" representan yoes áridos, fuerzas pasionales del subconsciente. Las "manillas" y "coronas" significan que el alma misma encadena y corona a los defectos, dándoles poder y reconocimiento dentro de la psiquis.

Mensaje:

43 Y dije a la envejecida en adulterios: Ahora
fenecerán sus fornicaciones, y ella *con ellos*;
44 porque han venido a ella como quien viene a mujer
ramera; así vinieron a las sucias mujeres, Ahola y a
Aholiba.

Develación: El alma, envejecida por adulterar espiritualmente —prostituir las energías creadoras—, es avisada de que sus fornicaciones terminarán por Ley. La destrucción de los yoes lleva consigo la inevitable desintegración de la personalidad adulterada.

Ahola y Aholiba son los dos aspectos de la psiquis degenerada: la mente y el sentimiento prostituidos. Los yoes entran en ellas como clientes de una ramera: es la constante violación de los centros psíquicos por las pasiones animales.

Mensaje:

45 Por tanto, hombres justos las juzgarán por
la ley de las adúlteras, y por la ley de las que
derraman sangre; porque son adúlteras, y hay
sangre en sus manos.
46 Por lo que así dijo el Señor DIOS: *Yo* haré subir
contra ellas compañía, las entregaré a turbación y a
rapiña;

Develación: Los "hombres justos" son los arcanos de la Ley Divina que actúan dentro de la conciencia. El alma adulterada —que mezcló lo sagrado con lo profano— carga con "sangre", es decir, daño kármico generado por la traición a la energía sexual.

La "compañía" son fuerzas del karma y del verbo interior que atacan a los elementos psicológicos impuros. La turbación y la rapiña son procesos dolorosos de desintegración interior cuando el alma resiste la purificación.

Mensaje:

47 y la compañía las apedrearán con piedras, y las
acuchillarán con sus espadas; matarán a sus hijos y a
sus hijas, y sus casas consumirán con fuego.
48 Y haré cesar la lujuria de la tierra, y escarmentarán
todas las mujeres, y no harán según vuestra
suciedad.
49 Y sobre vosotras pondrán vuestra lujuria, y
llevaréis los pecados de vuestros ídolos; y
sabréis que yo *soy* el Señor DIOS.

Develación: Las "piedras" son las verdades duras, las "espadas" son la comprensión iluminada. Los "hijos" de estas mujeres son los yoes que ellas engendraron. El fuego consumidor es el Fuego Ígneo del Espíritu reduciendo a cenizas la estructura psicológica impura.

El propósito divino es extinguir la lujuria en la "tierra", es decir, en el cuerpo y la psiquis animal. Las "mujeres" simbolizan los aspectos psicológicos receptivos que aprenderán, mediante dolor, a no repetir la corrupción energética.

El alma recibirá el peso exacto de lo que generó. Cargar los pecados de los ídolos es sufrir las consecuencias de haber adorado al ego. La experiencia misma del dolor kármico revela quién es el verdadero Señor interno.

Mensaje:

CAPÍTULO 24

1 Y vino Palabra del SEÑOR a mí en el noveno año, en
el *mes* décimo, a los diez del mes, diciendo:
2 Hijo de hombre, escríbete el nombre de este día; el
rey de Babilonia puso sitio sobre Jerusalén este
mismo día.

Develación: La Palabra llega en un momento exacto del proceso iniciático. El "noveno año" alude al Nueve, el Arcano de la Iniciación Hermética; el "décimo mes" al Arcano Diez, la Rueda del Karma. Es el llamado de la Ley en un punto crítico de purificación.

"Escríbete este día" significa registrar en la conciencia un acontecimiento iniciático decisivo. El "rey de Babilonia" simboliza las fuerzas del ego levantándose contra la Jerusalén interior (la Ciudad del Alma). El sitio es la confrontación inevitable entre el Ser y el Antiser.

Mensaje:

3 Y habla a la casa de rebelión por parábola, y
diles: Así dijo el Señor DIOS: Pon una olla, ponla,
y echa también en ella agua;
4 junta sus piezas *de carne* en ella; todas buenas
piezas, pierna y espalda; llénala de huesos escogidos.

Develación: La "casa de rebelión" es la psiquis identificada con el ego. La olla es el cuerpo humano; el agua, la energía vital que contiene los elementos psicológicos que deben ser transformados mediante el fuego interior.

Las "piezas de carne" representan los diversos yoes que componen la multiplicidad interior. Los "huesos escogidos" son los aspectos más duros y arraigados del ego que deben ser sometidos al fuego purificador.

Mensaje:

5 Toma una oveja escogida; y también enciende los
huesos debajo de ella; haz que hierva bien; cuece
también sus huesos dentro de ella.
6 Pues así dijo el Señor DIOS: ¡Ay de la ciudad
de sangre, de la olla no espumada, y cuya espuma
no salió de ella! Por sus piezas, por sus piezas
sácala; no caiga sobre ella suerte (*de herencia*).

Develación: La "oveja escogida" es la esencia, el elemento puro del alma. Encender los huesos es aplicar el fuego de la transmutación a los defectos. La cocción es el proceso alquímico de desintegración psicológica bajo la llama de la conciencia.

La "ciudad de sangre" es el interior humano dominado por el derramamiento de la energía sexual (fornicación). La olla "no espumada" es la persona que no ha eliminado sus impurezas. Las piezas que se sacan son los yoes expuestos a la luz de la conciencia; no hay herencia para el ego, porque lo corrupto no entra en el Reino.

Mensaje:

7 Porque su sangre fue en medio de ella; sobre la
cima de la piedra la puso; no la derramó sobre la
tierra para que fuese cubierta con polvo.
8 Para hacer subir la ira para hacer venganza, yo
puse su sangre sobre el lugar alto de la piedra,
para que no sea cubierta.

Develación: La sangre puesta sobre la piedra significa que el crimen sexual queda expuesto ante la Ley. No se cubre con polvo —no puede ocultarse—; la caída sexual siempre queda registrada en la memoria de la naturaleza.

La Ley coloca la falta en un "lugar alto", es decir, bajo la mirada clara del Ser. Lo que no se cubre es lo que debe ser purificado con dolor. La "ira" es la energía kármica que exige equilibrio.

Mensaje:

9 Por tanto, así dijo el Señor DIOS: ¡Ay de la ciudad
de sangre! Pues también haré yo gran hoguera,
10 multiplicando la leña, encendiendo el
fuego, para consumir la carne, y hacer la
salsa; y los huesos serán quemados;

Develación: El fuego es el fuego ígneo del Espíritu, que consume los elementos del mal vivir. La ciudad de sangre —el interior corrupto— será puesta en una hoguera de pruebas para su purificación.

La "carne" alude al ego blando y superficial; los "huesos" son los yoes más fuertes y arraigados. Todo será quemado por el fuego viviente de la transmutación. La "salsa" simboliza las aguas alquímicas espesas donde se mezclan los residuos psicológicos.

Mensaje:

11 asentando después la olla vacía sobre sus brasas,
para que se caldee, y se queme su fondo, y se funda
en ella su suciedad, y se consuma su espuma.
12 En fraude se cansó, y nunca salió de ella su mucha
espuma. En fuego será su espuma consumida.

Develación: Incluso cuando los yoes han sido removidos, la "olla" (el cuerpo-psiquis) debe quedar sobre el fuego para quemar los residuos inconscientes. El "fondo quemado" es el karma antiguo que aún queda por purificar.

La psiquis se fatiga en sus autoengaños ("fraude"), pero no se limpia por sí misma. Solo el fuego sagrado puede destruir la "espuma", es decir, las impurezas sutiles que permanecen adheridas al alma.

Mensaje:

13 En tu suciedad perversa *padecerás*,
porque te limpié, y tú no te limpiaste de tu
suciedad; nunca más te limpiarás, hasta
que yo haga descansar mi ira sobre ti.
14 Yo, el SEÑOR, hablé; vine, e hice. No me
tornaré atrás, ni tendré misericordia, ni me
arrepentiré; según tus caminos y tus obras te
juzgarán, dijo el Señor DIOS.

Develación: La Ley purificadora actuó, pero la voluntad humana no quiso cooperar. Quien rehúsa la disciplina interior deberá aprender a través del sufrimiento kármico. La ira divina es la acción inevitable de la justicia contra la impureza persistente.

La Ley es inexorable. El juicio no proviene de un Dios externo, sino de las propias obras que retornan como consecuencia. Nada puede cambiar ese retorno mientras la causa subsista.

Mensaje:

15 Y vino Palabra del SEÑOR a mí, diciendo:
16 Hijo de hombre, he aquí que yo te quito por
muerte el deseo de tus ojos; no endeches, ni
llores, ni corran tus lágrimas.

Develación: La Palabra divina llega nuevamente como instrucción interior, señalando un trabajo aún más profundo dentro del drama iniciático.

El "deseo de tus ojos" es el apego más profundo del alma, aquello que uno ama con fuerza humana. Su muerte simboliza el sacrificio del apego, la renuncia total. No llorar es dominar la emotividad inferior: el iniciado debe aceptar la voluntad del Ser sin identificación.

Mensaje:

17 Reprime el suspirar, no hagas luto de mortuorios;
ata tu turbante sobre ti, y pon tus zapatos en tus pies,
y no te cubras con rebozo, ni comas pan de consuelo.
18 Y hablé al pueblo por la mañana, y a la tarde murió
mi mujer; y a la mañana hice como me fue
mandado.

Develación:
Se ordena al iniciado no derramar sentimentalismos ni identificarse con el dolor psicológico. El turbante es la mente disciplinada; los zapatos, la conciencia alerta que camina sobre la tierra sin mancharse. No comer "pan de consuelo" es no refugiarse en justificaciones emocionales: el dolor debe ser comprendido, no evadido.

La "mujer" del profeta simboliza el apego más íntimo del alma. Su muerte representa la renuncia radical del iniciado a lo que más ama en el mundo psicológico. La obediencia al Ser está por encima del dolor humano.

Mensaje:

19 Y me dijo el pueblo: ¿No nos enseñarás qué nos
significan estas cosas que tú haces?
20 Y *yo* les dije: Palabra del SEÑOR vino a mí,
diciendo:

Develación:
Las multitudes no comprenden el lenguaje de los hechos iniciáticos. El símbolo vivo desconcierta a quienes solo saben leer la letra muerta.

No habla el yo del profeta, sino el Íntimo. Toda verdadera enseñanza proviene del Logos interior.

Mensaje:

21 Di a la Casa de Israel: Así dijo el Señor Dios: He
aquí yo profano mi santuario, la gloria de vuestra
fortaleza, el deseo de vuestros ojos, y el regalo de
vuestra alma; vuestros hijos y vuestras hijas que
dejasteis, caerán a cuchillo.
22 Y haréis de la manera que *yo* hice; no os cubriréis
con rebozo, ni comeréis pan de hombres;

Develación:
El Santuario es el templo interior, profanado por la fornicación y el ego. Los "hijos e hijas" son las obras psíquicas del hombre; al perder la castidad y la rectitud, esas creaciones internas mueren bajo la espada del karma.

El discípulo debe enfrentar la ley desnudo de excusas. No hay consuelo humano cuando el karma habla; solo queda la responsabilidad consciente.

Mensaje:

23 y vuestros turbantes estarán sobre vuestras
cabezas, y vuestros zapatos en vuestros pies; no
endecharéis ni lloraréis, sino que os consumiréis
a causa de vuestras maldades, y gemiréis unos
con otros.
24 Ezequiel, pues, os será por señal; según todas
las cosas que él hizo, haréis; al venir esto, entonces
sabréis que yo *soy* el Señor DIOS.

Develación:
La mente debe permanecer firme y la conducta recta, mientras el fuego del remordimiento consume los defectos. El gemido es la comprensión dolorosa del error compartido por la humanidad caída.

El profeta es el arquetipo del iniciado. Cuando la ley se cumple en carne propia, el alma reconoce al Ser como única realidad.

Mensaje:

25 Y tú, hijo de hombre, el día que *yo* quitare de
ellos su fortaleza, el gozo de su gloria, el deseo de
sus ojos, y el cuidado de sus almas, sus hijos y
sus hijas,
26 este día vendrá a ti *un* escapado para traer las
nuevas.
27 En aquel día se abrirá tu boca *para hablar* con
el escapado, y hablarás, y no estarás más mudo; y
les serás por señal, y sabrán que yo *soy* el
SEÑOR.

Develación:
Llega el instante en que el Ser retira sus dones al alma tibia: fuerza, gozo y visión espiritual. Es la noche oscura provocada por la desobediencia.

Siempre queda un resto de conciencia que escapa del naufragio psicológico y trae la noticia del desastre interior.

Tras la prueba, la palabra del iniciado se libera. Quien ha sufrido y comprendido puede enseñar con autoridad espiritual.

Mensaje:

CAPÍTULO 25

1 Y vino Palabra del SEÑOR a mí, diciendo:
2 Hijo de hombre, pon tu rostro hacia los hijos de Amón,
y profetiza sobre ellos.

Develación:
Se inicia un nuevo juicio kármico dictado por la Ley divina.

Amón representa los agregados psíquicos de la burla y la autosuficiencia espiritual. El rostro firme es la conciencia que los enfrenta.

Mensaje:

3 Y dirás a los hijos de Amón: Oíd Palabra del Señor
DIOS: Así dijo el Señor DIOS: Por cuanto dijiste ¡Ea,
bien! Sobre mi Santuario que fue profanado, y sobre
la tierra de Israel que fue asolada, y sobre la Casa de
Judá, porque fueron en cautiverio;
4 Por tanto, he aquí, yo te entrego a los orientales por
heredad, y pondrán en ti sus palacios, y colocarán en
ti sus tiendas; ellos comerán tus sementeras, y
beberán tu leche.

Develación:
Los defectos se alegran cuando el templo interior cae. El ego celebra la derrota del alma y se fortalece con su ruina.

Los "orientales" son fuerzas instintivas y pasionales que se apoderan del psiquismo. El ego pierde dominio y es devorado por energías inferiores.

Mensaje:

5 Y pondré a Rabá por habitación de camellos, y a
los hijos de Amón por majada de ovejas; y sabréis
que yo *soy* el SEÑOR.
6 Porque así dijo el Señor DIOS: Por cuanto tú
batiste tus manos, y pateaste, y te gozaste del
alma en todo tu menosprecio sobre la tierra de
Israel;

Develación:
Rabá, la soberbia, queda reducida a simple carga animal. El orgullo termina sirviendo a la ley mecánica de la naturaleza.

El yo se burla de la conciencia y la desprecia. Esa mofa interior es una grave transgresión contra el Ser.

Mensaje:

7 por tanto, he aquí yo extendí mi mano sobre ti, y
te entregaré a los gentiles para ser saqueada; y *yo*
te cortaré de entre los pueblos, y te destruiré de
entre las tierras; te raeré; y sabrás que yo *soy* el
SEÑOR.
8 Así dijo el Señor DIOS: Por cuanto dijo
Moab y Seir: He aquí la Casa del SEÑOR *es*
como todos los gentiles (*sometida a*
Babilonia);

Develación:
La Ley aniquila al defecto cuando ha cumplido su

ciclo. Ser "raído" es la disolución total del ego en los mundos infiernos.

Moab y Seir simbolizan la mente materialista que iguala lo sagrado con lo profano. Negar la diferencia entre el Ser y el mundo es la raíz de la caída espiritual.

Mensaje:

9 por tanto, he aquí yo abro el lado de Moab
desde las ciudades, desde sus ciudades que *están*
en su confín, las tierras deseables de Bet-jesimot,
y Baal-meón, y Quiriataim,
10 a los hijos del oriente contra los hijos de Amón;
y la entregaré por heredad, para que no haya más
memoria de los hijos de Amón entre los gentiles.

Develación:
Moab simboliza la mente sensual que se cree segura en sus conceptos. Abrir su "lado" es exponer sus flaquezas ocultas. Las ciudades deseables representan falsos valores espirituales que serán desnudados por la Ley.

Las fuerzas instintivas y mecánicas de la naturaleza se levantan contra los egos burlones. Cuando el defecto cumple su función, es borrado de la memoria cósmica.

Mensaje:

11 También en Moab haré juicios; y sabrán que yo *soy*
el SEÑOR.
12 Así ha dicho el Señor DIOS: Por lo que hizo
Edom cuando tomó venganza contra la Casa de
Judá, pues pecaron en extremo, y se vengaron de
ellos;

Develación:
La mente carnal será juzgada por sus propias obras. El reconocimiento del Ser llega a través del sufrimiento consciente.

Edom es el ego de la ira y del resentimiento. Atacar a Judá —la conciencia fiel— es rebelarse contra el principio crístico interior.

Mensaje:

13 por tanto, así dijo el Señor DIOS: Yo
también extenderé mi mano sobre Edom, y
talaré de ella hombres y bestias, y la asolaré;
desde Temán y Dedán caerán a cuchillo.
14 Y pondré mi venganza en Edom por la mano
de mi pueblo Israel; y harán en Edom según mi
enojo y según mi ira; y conocerán mi venganza,
dijo el Señor DIOS.

Develación:
La Ley destruye tanto los pensamientos (hombres) como los impulsos instintivos (bestias) ligados a la ira. Temán y Dedán son raíces profundas del odio que deben ser cortadas.

Israel es la suma de valores conscientes del alma. Ellos, fortalecidos, eliminan la ira conforme a la justicia divina, no por odio personal.

Mensaje:

15 Así dijo el Señor DIOS: Por lo que hicieron los
palestinos con venganza, cuando se vengaron con
despecho de ánimo, destruyendo por enemistades
perpetuas;
16 por tanto, así dijo el SEÑOR: He aquí yo extiendo
mi mano sobre los palestinos, y talaré los cereteos, y
destruiré el resto de la ribera del mar.
17 Y haré en ellos grandes venganzas con
reprensiones de ira; y sabrán que yo *soy* el
SEÑOR, cuando diere mi venganza en ellos.

Develación:
Los palestinos representan el odio antiguo, automático, heredado de vidas pasadas. Es la enemistad psicológica que nunca olvida.

El "mar" es el subconsciente. La Ley desintegra los egos que habitan en esas profundidades oscuras de la psiquis.

La venganza divina no es odio, sino corrección. El ego aprende, al ser destruido, que solo el Ser es real.

Mensaje:

CAPÍTULO 26

1 Y aconteció en el undécimo año, en el primero del
mes, *que* vino Palabra del SEÑOR a mí, diciendo:
2 Hijo de hombre, por cuanto dijo Tiro sobre
Jerusalén: Ea, *bien*; quebrantado es el puerto de los
pueblos; a mí se volvió; seré llena; *y* ella desierta;

Develación:
El tiempo exacto señala una ley matemática del karma. Nada ocurre fuera del orden cósmico.

Tiro simboliza la mente mercantil, calculadora y orgullosa. Se alegra cuando la ciudad santa —la conciencia— cae, creyendo beneficiarse de su ruina.

Mensaje:

3 por tanto, así dijo el Señor DIOS: He aquí estoy
contra ti, oh Tiro, y haré subir contra ti muchas
naciones, como el mar hace subir sus ondas.
4 Y demolerán los muros de Tiro, y destruirán sus
torres; y sacaré de ella su tierra, y la dejaré como una
piedra lisa.

Develación:
La mente egoísta es atacada por múltiples conflictos internos. Las "naciones" son pensamientos contradictorios que la desgarran.

Caen las defensas intelectuales del yo. La mente queda vacía, sin argumentos, reducida a la nada psicológica.

Mensaje:

5 Tendedero de redes será en medio del mar,
porque yo he hablado, dijo el Señor DIOS: y será
saqueada por los gentiles.
6 Y sus hijas que *están* en el campo, serán muertas a
cuchillo; y sabrán que yo *soy* el SEÑOR.

Develación:
La mente, antes soberbia, se convierte en instrumento de observación. Las redes son la auto-observación consciente en el océano del subconsciente.

Las "hijas" de Tiro son sus derivados psicológicos: deseos, hábitos y razonamientos. Todos mueren por la espada de la comprensión profunda, y entonces el alma reconoce al Ser.

Mensaje:

7 Porque así dijo el Señor DIOS: He aquí que del
aquilón traigo yo contra Tiro a Nabucodonosor, rey
de Babilonia, rey de reyes, con caballos, y carros, y
caballeros, y compañías, y mucho pueblo.
8 A tus hijas que *están* en el campo matará a
cuchillo; y pondrá contra ti ingenios, y fundará
contra ti baluarte, y afirmará contra ti escudo.

Develación:
Nabucodonosor es la personificación del karma inexorable. Viene del aquilón, la región fría del rigor de la Ley. Babilonia es la mente material armada de razonamientos, que el Ser utiliza para destruir la soberbia intelectual.

Las "hijas" son los pensamientos derivados del orgullo mental. Los ingenios y baluartes son los métodos de la Ley que cercan al ego hasta dejarlo sin escape.

Mensaje:

9 Y pondrá contra ella arietes, contra tus muros, y tus
torres destruirá con sus martillos.
10 Con la multitud de sus caballos te cubrirá el
polvo de ellos; con el estruendo de los caballeros, y
de las ruedas, y de los carros, temblarán tus muros,
cuando entrare por tus puertas como por portillos de
ciudad destruida.

Develación:
Los arietes son los golpes repetidos de la experiencia dolorosa. Los muros y torres del yo —sus defensas y elevaciones falsas— caen bajo el martillo del sufrimiento consciente.

Los caballos simbolizan las fuerzas instintivas desatadas. El polvo es la confusión mental. El ego ya no puede sostenerse cuando la Ley irrumpe en su intimidad.

Mensaje:

11 Con los cascos de sus caballos hollará
todas tus plazas; a tu pueblo matará a
cuchillo, y las estatuas de tu fortaleza caerán
a tierra.
12 Y robarán tus riquezas, y saquearán tus
mercaderías; y arruinarán tus muros, y tus casas
preciosas destruirán; y pondrán tus piedras y tu
madera y tu tierra en medio de las aguas.

Develación:
Las plazas son los escenarios donde el yo se exhibe. Las estatuas son los ídolos del intelecto. Todo es pisoteado por la realidad desnuda.

Se pierden los valores falsos acumulados por la mente. Piedras, madera y tierra —pensamientos, emociones y hábitos— son arrojados al subconsciente para su disolución.

Mensaje:

13 Y haré cesar el estrépito de tus canciones, y no se
oirá más el son de tus vihuelas.
14 Y te pondré como una piedra lisa;
tendedero de redes serás; ni nunca más
serás edificada; porque yo, el SEÑOR, he
hablado, dijo el Señor DIOS.

Develación:
Cesará la autojustificación, el placer del yo en su propia voz. El silencio interior reemplaza la música engañosa del ego.

La mente queda limpia, sin formas egoicas. Ya no se edifica sobre el orgullo. Solo sirve para la pesca espiritual: capturar verdades en el mar interior.

Mensaje:

15 Así dijo el Señor DIOS a Tiro: Ciertamente
del estruendo de tu caída, cuando gritarán los
heridos, cuando se hará la matanza en medio de
ti, las islas temblarán.
16 Entonces todos los príncipes del mar
descenderán de sus tronos, y se quitarán sus
mantos, y desnudarán sus bordadas ropas; de
espanto se vestirán, se sentarán sobre la tierra, y

temblarán a cada momento, y estarán atónitos sobre ti.

Develación:
La caída del ego repercute en todos los niveles de la psiquis. Las "islas" —estados aislados de conciencia— sienten el impacto de la transformación.

Los príncipes del mar son los yoes dominantes del subconsciente. Pierden su autoridad, quedan desnudos ante la conciencia y reconocen su nulidad.

Mensaje:

17 Y levantarán sobre ti endechas, y te dirán:
¿Cómo pereciste tú, poblada en los mares? Ciudad
que fue alabada, que fue fuerte en el mar, ella y
sus habitantes, que ponían su espanto a todos sus
moradores.
18 Ahora se estremecerán las islas en el día de tu caída,
sí, las islas que *están* en el mar se espantarán de tu
fin.

Develación:
El mismo ego se lamenta de su antigua grandeza. Es el reconocimiento tardío de su ilusión de poder.

Los residuos del yo tiemblan ante la disolución final. Nada escapa al juicio interior.

Mensaje:

19 Porque así dijo el Señor DIOS: *Yo* te tornaré
ciudad asolada, como las ciudades que no se
habitan; haré subir sobre ti el abismo, y las
muchas aguas te cubrirán.
20 Y te haré descender con los que descienden al
sepulcro, con el pueblo del siglo; y te pondré en lo
más bajo de la tierra, como los desiertos antiguos,
con los que descienden al sepulcro, para que nunca
más seas poblada; y yo daré gloria en la tierra de los
vivientes.

Develación:
El abismo es el inconsciente profundo. Las aguas son las fuerzas purificadoras que borran toda estructura egoica.

El ego desciende a la muerte psicológica definitiva. Solo entonces la gloria del Ser resplandece en la "tierra de los vivientes": la conciencia despierta, libre y unida al Íntimo.

Mensaje:

21 *Yo* te tornaré en nada, y no serás; y serás buscada, y
nunca más serás hallada, dijo el Señor DIOS.

Develación:
Tiro es el Yo psicológico inflado por el orgullo. El Señor DIOS —la Ley del Ser— anuncia la aniquilación del ego cuando es reducido a la nada. Lo que fue deseo y vanagloria será buscado por la mente y no hallado, porque el Ser no convive con la soberbia.

Mensaje:

CAPÍTULO 27

1 Y vino Palabra del SEÑOR a mí, diciendo:
2 Y tú, hijo de hombre, levanta endechas sobre Tiro.

Develación:
La Palabra es el Logos interior que habla en la conciencia despierta. No es voz externa, es revelación íntima al iniciado.

El "hijo de hombre" es la esencia humana llamada a lamentar la caída del yo ilusorio. La endecha es comprensión dolorosa del error psicológico.

Mensaje:

3 Y dirás a Tiro, la que habita a los puertos del
mar, la mercadera de los pueblos de muchas islas:
Así dijo el Señor DIOS: Tiro, tú has dicho: Yo soy
de perfecta hermosura.
4 En el corazón de los mares están tus términos; los
que te edificaron completaron tu belleza.

Develación:
Tiro mora en los mares de la mente y comercia con impresiones. El yo se proclama perfecto, creyéndose bello y completo; tal es la auto-idolatría del ego.

Los límites del yo están en el subconsciente profundo. Los hábitos, deseos y pasiones edifican la falsa belleza del ego.

Mensaje:

5 De hayas del monte Senir te fabricaron todas las
tillas; tomaron cedros del Líbano para hacerte el
mástil.
6 De castaños de Basán hicieron tus remos;
compañía de asirios hicieron tus bancos de
marfil de las islas de Quitim.

Develación:
El ego se sostiene con fuerzas tomadas de lo sagrado (cedros del Líbano), pero usadas para fines profanos. Así se pervierte la energía espiritual.

Los remos son las acciones mecánicas del yo; los asirios simbolizan la violencia interior. El marfil es la falsa pureza del orgullo refinado.

Mensaje:

7 De fino lino bordado de Egipto fue tu cortina, para
que te sirviese de vela; de cárdeno y grana de las
islas de Elisa fue tu pabellón.
8 Los moradores de Sidón y de Arvad fueron
tus remeros; tus sabios, oh Tiro, estaban en
ti; ellos fueron tus pilotos.

Develación:
Egipto es la sabiduría antigua esclavizada por el ego. El yo se viste de aparente espiritualidad para navegar sus ambiciones.

Los "sabios" al servicio del ego son la astucia mental. La inteligencia sin Ser conduce la nave hacia el abismo.

Mensaje:

9 Los ancianos de Gebal y sus sabios repararon
tus hendiduras; todas las galeras del mar y los
remeros de ellas fueron en ti para negociar tus
negocios.
10 Persas y lidios, y africanos, fueron en tu
ejército tus hombres de guerra; escudos y
capacetes colgaron en ti; ellos te dieron tu honra.

Develación:
El yo se repara a sí mismo con justificaciones. Todo pensamiento y emoción se pone al servicio del comercio psicológico: ganar, poseer, aparentar.

Las fuerzas belicosas internas —ira, ambición, dominio— defienden la falsa honra del ego.

Mensaje:

11 Y los hijos de Arvad con tu ejército
estuvieron sobre tus muros alrededor, y los
pygmeos en tus torres, sus escudos colgaron
sobre tus muros alrededor; ellos completaron
tu hermosura.
12 Tarsis tu mercadera a causa de la multitud de
todas *tus* riquezas en plata, hierro, estaño, y
plomo, dio en tus ferias.

Develación:
Hasta los defectos pequeños (pygmeos) se colocan como guardianes del yo. Nada se permite que cuestione la imagen ilusoria.

Los metales son estados psíquicos: la plata de la emoción, el hierro de la voluntad dura, el plomo de la pesadez material. Todo se comercia para alimentar al yo.

Mensaje:

13 Grecia, Tubal, y Mesec, tus mercaderes, con alma
de hombres y con vasos de bronce, dieron en tus
ferias.
14 De la casa de Togarma, caballos y caballeros y
mulos, dieron en tu mercado.

Develación:
El intelecto griego y la fuerza bruta sirven al ego. Hasta el alma humana se trueca por placeres y poder.

Los caballos son pasiones; los jinetes, pensamientos que las dirigen. Todo se vende al deseo.

Mensaje:

15 Los hijos de Dedán *eran* tus negociantes;
muchas islas *tomaban* mercadería de tu mano;
cuernos de marfil y pavos te dieron en presente.
16 Siria *fue* tu mercadera por la multitud de tus
productos; con rubíes, y púrpura, y vestidos
bordados, y linos finos, y corales, y perlas, dio
en tus ferias.

Develación:
Las "islas" son fragmentos del yo. Los presentes simbolizan la auto-adulación y el orgullo que se ofrece a sí mismo.

El yo se adorna con virtudes aparentes: rubíes y perlas de falsa santidad. Es espiritualidad sin muerte del ego, lujo interior que conduce a la ruina.

Mensaje:

17 Judá, y la tierra de Israel, *eran* tus mercaderes;
con trigos, Minit, y Panag, y miel, y aceite, y
triaca, dieron en tu mercado.
18 Damasco, tu mercadera por la multitud de
tus productos, por la abundancia de toda
riqueza, con vino de Helbón, y lana blanca.

Develación:
Judá y la tierra de Israel simbolizan las fuerzas del Alma y del Espíritu cuando comercian con la personalidad. El trigo es la doctrina; la miel, la dulzura del verbo; el aceite, la unción sexual transmutada; la triaca, el conocimiento que sana. Todo esto fue entregado al mercado del yo psicológico, es decir, al comercio con el ego.

Damasco representa la mente concreta. El vino es la energía creadora fermentada; la lana blanca, la apariencia de pureza. La mente comercia con energías sagradas, pero las usa para enriquecerse a sí misma, no para el Ser.

Mensaje:

19 Asimismo Dan y, Grecia y Mozel, dieron en tus
ferias, hierro limpio, cañafístola, y caña aromática.

20 Dedán *fue* tu mercadera con paños preciosos para
carros.

Develación:
Dan es el juicio; Grecia, la filosofía intelectual; Mozel, la fuerza mecánica. El hierro es la voluntad endurecida; las cañas aromáticas, los placeres sutiles. Todo es intercambio de fuerzas anímicas al servicio del orgullo espiritual.

Dedán simboliza el mundo sensorial refinado. Los paños preciosos son las apariencias; los carros, los vehículos del deseo. El yo se viste de espiritualidad para desplazarse en el mundo.

Mensaje:

21 Arabia y todos los príncipes de Cedar,
mercaderes de tu mano en corderos, y carneros, y
machos cabríos; en estas cosas fueron tus
mercaderes.
22 Los mercaderes de Sabá y de Raama fueron tus
mercaderes; con lo principal de toda especiería, y
toda piedra preciosa, y oro, dieron en tus ferias.

Develación:
Arabia y Cedar representan la fuerza instintiva. Corderos, carneros y machos cabríos son los distintos grados de la energía sexual. Todo es comercio de la libido, explotada por el ego y no sacrificada al Altísimo.

Sabá y Raama simbolizan los conocimientos ocultos. Las especias son los poderes; las piedras preciosas, las virtudes; el oro, la conciencia. Todo fue vendido en la feria del orgullo y del lucro interno.

Mensaje:

23 Harán, y Cane, y Edén, los mercaderes de Seba, de
Asiria, y Quilmad, *fueron* en tu mercadería.
24 Estos tus mercaderes *negociaban contigo* en
varias cosas: en mantos de cárdeno, y bordados,
y en cajas de ropas preciosas, enlazadas con
cordones, y en madera de cedro.

Develación:
Harán es el camino; Cane, la adquisición; Edén, el estado primordial. Asiria representa la mente tiránica. Hasta el Edén interior fue convertido en mercancía por la razón abusiva.

Los mantos y bordados son los títulos y jerarquías; la madera de cedro, la fuerza espiritual. Todo fue atado con cordones del deseo y guardado en cajas del yo.

Mensaje:

25 Las naves de Tarsis, tus cuadrillas, *fueron* en tu
negociación; y fuiste llena, y fuiste multiplicada en
gran manera en medio de los mares.
26 En muchas aguas te engolfaron tus remeros; viento
solano te quebrantó en medio de los mares.

Develación:
Las naves son los cuerpos; los mares, el caos psicológico. El yo se multiplica con experiencias, llenándose de karma y confusión.

Las aguas son las pasiones; los remeros, los hábitos. El viento solano es la ley divina que irrumpe y quiebra la estructura falsa del ego.

Mensaje:

27 Tus riquezas, y tus mercaderías, y tu negociación,
tus remeros, y tus pilotos, los reparadores de tus
hendiduras, y los agentes de tus negocios, y todos
tus hombres de guerra que hay en ti, con toda tu
compañía que en medio de ti *se halla*, caerán en
medio de los mares el día de tu caída.
28 Al estrépito de las voces de tus marineros
temblarán los arrabales.

Develación:
Todo lo adquirido por el yo —conocimientos, poderes, guerras internas— se hunde cuando llega el juicio de la conciencia.

Los marineros son los sentidos. Cuando el ego cae, todo el sistema psicológico tiembla.

Mensaje:

29 Y descenderán de sus naves todos los que
toman remo; remeros, y todos los pilotos del
mar se pararán en tierra;
30 y harán oír su voz sobre ti, y gritarán
amargamente, y echarán polvo sobre sus cabezas,
y se revolcarán en la ceniza.

Develación:
Las fuerzas que movían la vida mecánica abandonan sus instrumentos. El movimiento del yo se detiene.

La ceniza es la nada del ego. El lamento es el reconocimiento tardío del error.

Mensaje:

31 Y se raerán por ti los cabellos, y se ceñirán de
cilicio, y endecharán por ti endechas amargas, con
amargura de alma.
32 Y levantarán sobre ti endechas en sus
lamentaciones, y endecharán sobre ti *diciendo*:
¿Quién como Tiro, como la destruida en medio del
mar?

Develación:
Rasgarse y ceñirse es la humillación del alma al ver perdida la falsa grandeza.

Tiro es el yo engrandecido por el comercio espiritual. Su destrucción en el mar del caos enseña que nada edificado sobre el ego puede permanecer.

Mensaje:

33 Cuando tus mercaderías salían de los mares,
saciabas muchos pueblos; los reyes de la tierra
enriqueciste con la multitud de tus riquezas y de tus
contrataciones.
34 En el tiempo que serás quebrantada de los mares
en lo profundo de las aguas, tu comercio y toda tu
compañía caerán en medio de ti.

Develación:
Cuando las energías psíquicas salían del caos interior, alimentaban a muchos yos y sistemas externos. Los reyes de la tierra son los centros de poder del ego: mente, emoción e instinto, enriquecidos con experiencias, doctrinas y falsas realizaciones.

Cuando el yo es quebrantado por la Ley en las profundidades del inconsciente, todo su comercio interno —pensamientos, deseos, identidades— se desploma dentro de sí mismo. El ego se autodestruye.

Mensaje:

35 Todos los moradores de las islas se
maravillarán sobre ti, y sus reyes temblarán de
espanto; demudarán sus rostros.
36 Los mercaderes en los pueblos silbarán sobre ti;
conturbada fuiste, y nunca más serás para siempre.

Develación:
Las islas son los estados aislados de la conciencia. Al caer el yo central, todas las partes del psiquismo se asombran; los reyes interiores tiemblan al ver desmoronarse su dominio.

El silbido es burla cósmica. El yo, perturbador del orden divino, es reducido a la nada. El ego destruido no vuelve jamás.

Mensaje:

CAPÍTULO 28

1 Y vino Palabra del SEÑOR a mí, diciendo:
2 Hijo de hombre, di al príncipe de Tiro: Así dijo el
Señor DIOS: Por cuanto se enalteció tu corazón, y
dijiste: Yo *soy* dios; en la silla de Dios estoy
sentado en medio de los mares (siendo tú hombre y
no Dios); y pusiste tu corazón como corazón de
Dios;

Develación:
La Palabra es el Logos interior que habla a la conciencia despierta.

El príncipe de Tiro es el yo superiorizado, el ego espiritual. Sentado en medio de los mares —las pasiones— se cree Dios, usurpando el trono del Ser.

Mensaje:

3 he aquí que tú eres más sabio que Daniel; no hay
secreto que te sea oculto;
4 con tu sabiduría y con tu prudencia te has juntado
riquezas, y has adquirido oro y plata en tus tesoros;

Develación:
La sabiduría intelectual y psíquica del ego puede superar al entendimiento ordinario, pero sigue siendo sabiduría sin Ser.

El yo usa la inteligencia para acumular poderes, conocimientos y méritos aparentes, guardándolos como tesoros personales.

Mensaje:

5 con la grandeza de tu sabiduría en tu contratación
has multiplicado tus riquezas; y a causa de tus
riquezas se ha enaltecido tu corazón.
6 Por tanto, así dijo el Señor DIOS: Por cuanto pusiste
tu corazón como corazón de Dios,

Develación:
La abundancia de experiencias espirituales hincha el orgullo místico. El corazón se endurece creyéndose divino.

El mayor pecado es la identificación del yo con el Ser. El ego quiere ocupar el lugar de lo Inefable.

Mensaje:

7 por tanto, he aquí yo traigo sobre ti extraños, los
fuertes de los gentiles, que desenvainarán sus
cuchillos contra la hermosura de tu sabiduría, y
ensuciarán tu esplendor.
8 A la huesa te harán descender, y morirás de la muerte
de los que mueren en medio de los mares.

Develación:
Los extraños son las fuerzas de la Ley y del Karma; los gentiles, los elementos inconscientes que atacan la falsa sabiduría.

El ego espiritual es arrojado a las profundidades del inconsciente y allí muere, disuelto en el caos pasional.

Mensaje:

9 ¿Por ventura hablarás delante de tu matador,
diciendo: Yo *soy* dios? Tú, hombre *eres*, y no Dios,
en la mano de tu matador.
10 De muerte de incircuncisos morirás por mano de
extraños; porque yo he hablado, dijo el Señor DIOS.

Develación:
Ante la muerte psicológica, toda pretensión divina del yo queda en evidencia como mentira.

El incircunciso es el no purificado. Así muere el ego: sin alianza con el Ser. Es decreto irrevocable de la Ley Divina.

Mensaje:

11 Y vino Palabra del SEÑOR a mí, diciendo:
12 Hijo de hombre, levanta endechas sobre el
rey de Tiro, y dile: Así dijo el Señor DIOS: Tú
sellas la suma *de la perfección*, lleno de
sabiduría, y acabado de hermosura.

Develación:
La Palabra es el Verbo interior que desciende cuando la conciencia está preparada para comprender misterios mayores: aquí se revela el drama del yo más sutil.

El rey de Tiro es el Yo divinizado, el ego espiritual que ha alcanzado altos grados de desarrollo psíquico. "Sella la suma" porque encarna la cúspide del orgullo: sabiduría sin humildad.

Mensaje:

13 En Edén, en el huerto de Dios estuviste; toda
piedra preciosa fue tu vestidura; el sardio,
topacio, diamante, turquesa, onice, y berilo, el
zafiro, rubí, y esmeralda, y oro. Las obras de
tus tamboriles y pífanos estuvieron apercibidas
en ti el día que fuiste creado.
14 Tú, querubín grande, cubierto, y yo te puse; en el
santo monte de Dios estuviste; en medio de piedras
de fuego anduviste.

Develación:
El Edén es el estado primordial de la conciencia. Las piedras preciosas son las virtudes y poderes del alma. Este ser participó de los misterios sagrados y vistió los atributos del Espíritu.
Los tamboriles y pífanos son las vibraciones creadoras, las armonías internas del Verbo. Todo le fue dado desde su origen.

El querubín es una jerarquía de conciencia. El monte santo es la alta iniciación. Caminar entre piedras de fuego es manejar fuerzas ígneas del Espíritu.

Mensaje:

15 Perfecto *eras* en todos tus caminos desde el día que
fuiste creado, hasta que se halló en ti maldad.
16 A causa de la multitud de tu contratación fuiste
lleno de iniquidad, y pecaste; y *yo* te eché del
Monte de Dios, y te eché a mal de entre las piedras
del fuego, oh querubín cubierto.

Develación:
No hubo defecto original: la caída ocurre cuando nace el deseo de apropiarse de lo divino. La maldad es la autoidentificación con la gloria.

La "contratación" es el comercio interno con poderes, méritos y conocimientos. El intercambio egóico corrompe lo sagrado y expulsa del Monte de Dios.

Mensaje:

17 Se enalteció tu corazón a causa de tu
hermosura, corrompiste tu sabiduría a causa
de tu resplandor; *yo* te arrojaré por tierra;
delante de los reyes te pondré para que miren
en ti.
18 Con la multitud de tus maldades, y con la
iniquidad de tu contratación ensuciaste tu santuario;
yo, pues, saqué fuego de en medio de ti, el cual te
consumió, y te puse en ceniza sobre la tierra a los
ojos de todos los que te miran.

Develación:
La belleza interior mal comprendida engendra vanidad. La sabiduría se corrompe cuando se refleja en el espejo del yo.

El fuego que antes iluminaba se vuelve purificador. La misma energía divina consume al ego espiritual y lo reduce a ceniza. El fuego que antes iluminaba se vuelve purificador. La misma energía divina consume al ego espiritual y lo reduce a ceniza.

Mensaje:

19 Todos los que te conocieron de entre los
pueblos, se maravillarán sobre ti; conturbado
fuistes, y nunca más serás para siempre.
20 Y vino Palabra del SEÑOR a mí, diciendo:

Develación:
El yo, aun el más sublime, es transitorio. Desaparece definitivamente cuando la Ley actúa.

La enseñanza continúa: ahora se juzgan las fuerzas que rodean y sostienen al ego.

Mensaje:

21 Hijo de hombre, pon tu rostro hacia Sidón, y

profetiza contra ella;
22 y dirás: Así dijo el Señor DIOS: He aquí yo contra
ti, oh Sidón, y en medio de ti seré glorificado; y
sabrán que yo
soy el SEÑOR, cuando hiciere en ella juicios, y en ella
me santificare.

Develación:
Sidón representa los agregados psicológicos secundarios, los apoyos emocionales del yo central.

La Ley se manifiesta en el mismo campo donde el ego se glorificaba. Dios se santifica cuando el yo es desintegrado.

Mensaje:

23 Y enviaré a ella pestilencia y sangre en sus
plazas; y caerán muertos en medio de ella; con
espada contra ella alrededor; y sabrán que yo *soy*
el SEÑOR.
24 Y nunca más será a la Casa de Israel espino que
le punce, ni espino que le dé dolor, en todos los
alrededores de los que los menosprecian; y sabrán
que yo *soy* el SEÑOR.

Develación:
La pestilencia es la putrefacción del deseo; la sangre, la pérdida de energía vital. Así mueren los yoes emocionales.

Cuando los defectos son eliminados, ya no hieren al Alma. El dolor psicológico cesa.

Mensaje:

25 Así dijo el Señor DIOS: Cuando juntare la
Casa de Israel de los pueblos entre los cuales
están esparcidos, y en ellos me santificaré a los
ojos de los gentiles, y habitarán en su tierra, la
cual di a mi siervo Jacob.
26 Y habitarán en ella seguros, y edificarán casas,
y plantarán viñas, y habitarán confiadamente,
cuando *yo* haga juicios en todos los que los
despojan en sus alrededores; y sabrán que yo *soy*
el SEÑOR su Dios.

Develación:
Israel es el conjunto de principios del Ser. Al eliminar el ego, la conciencia se reúne y se santifica ante las fuerzas inconscientes.

La tierra prometida es el estado de equilibrio interior. Las casas y viñas son los cuerpos y virtudes regenerados. Entonces el hombre vive en paz, reconociendo al SER como único Dios.

Mensaje:

CAPÍTULO 29

1 En el año décimo, en el mes décimo, a los doce del
mes, vino Palabra del SEÑOR a mí, diciendo:
2 Hijo de hombre, pon tu rostro contra Faraón rey de
Egipto, y profetiza contra él y contra todo Egipto.

Develación:
El tiempo señalado no es cronológico sino iniciático. El "año décimo" alude a la prueba de la Ley (el Diez), cuando el Verbo irrumpe en la conciencia preparada. La Palabra del SEÑOR desciende cuando el iniciado ha madurado en la experiencia amarga de la vida.

"Hijo de hombre" es el alma humana llamada a enfrentarse con el Faraón interior: el Yo tiránico, el ego psicológico. Egipto simboliza la mente esclavizada por los sentidos y la magia negra del orgullo.

Mensaje:

3 Habla, y di: Así dijo el Señor DIOS: He aquí
estoy contra ti, Faraón rey de Egipto, el gran
dragón que yace en medio de sus ríos, el cual
dijo: Mío es mi río, y yo me lo hice.
4 *Yo* pues, pondré anzuelos en tus mejillas, y
pegaré los peces de tus ríos a tus escamas, y te
sacaré de en medio de tus ríos, y todos los peces
de tus ríos saldrán pegados a tus escamas.

Develación:
El Faraón es el gran dragón del orgullo luciférico. Los "ríos" son las energías vitales y sexuales que el ego cree poseer. Decir "yo me lo hice" es la blasfemia del Yo que se cree creador y niega al Íntimo.

Los anzuelos son la Ley del Karma. Los peces representan pensamientos, emociones y deseos atrapados en el ego. Todo defecto arrastra consigo su contenido psíquico cuando es sacado a la luz para ser juzgado.

Mensaje:

5 Y te dejaré en el desierto, a ti y a todos los peces
de tus ríos; sobre la faz del campo caerás; no serás
recogido, ni serás juntado; a las bestias de la tierra y
a las aves del cielo te he dado por comida.
6 Y sabrán todos los moradores de Egipto que yo
soy el SEÑOR, por cuanto fueron bordón de caña
a la Casa de Israel.

Develación:
El desierto es la sequedad espiritual que sigue a la pérdida de los placeres del ego. El Yo, sin alimento energético, se desintegra y es devorado por las fuerzas naturales que lo crearon.

El ego promete apoyo, pero siempre falla. La "c

es el falso sostén de la personalidad. Israel, el Ser interior, no puede apoyarse en el Yo sin sufrir traición y dolor.

Mensaje:

7 Cuando te tomaron con la mano, te quebraste, y
les rompiste todo el hombro; y cuando se
recostaron sobre ti, te quebraste, y los deslomaste
enteramente.
8 Por tanto, así dijo el Señor DIOS: He aquí que yo
traigo contra ti espada, y talaré de ti hombres y
bestias.

Develación:
Apoyarse en el ego produce desequilibrio psicológico. El hombro roto simboliza la pérdida de fuerza espiritual. El Yo jamás sostiene: siempre hiere y derrumba.

La espada es el discernimiento consciente y la voluntad recta. Con ella se talan hombres y bestias interiores: pensamientos racionalizadores y pasiones instintivas.

Mensaje:

9 Y la tierra de Egipto será asolada y desierta; y sabrán
que yo *soy* el SEÑOR, porque dijo: Mi río, y yo lo
hice.
10 Por tanto, he aquí estoy contra ti, y *contra* tus
ríos; y pondré la tierra de Egipto en asolamientos
de la soledad del desierto, desde la torre de
Sevene, hasta el término de Etiopía.

Develación:
La mente egoica queda vacía cuando se le quita la ilusión de posesión. El orgullo es la raíz de la desolación interior.

La asolación es total: desde lo más elevado del intelecto (la torre) hasta lo más denso del subconsciente (Etiopía). Nada del ego queda sin ser juzgado.

Mensaje:

11 No pasará por ella pie de hombre, ni pie de bestia
pasará por ella; ni será habitada por cuarenta años.
12 Y pondré a la tierra de Egipto en soledad entre las
tierras asoladas, y sus ciudades entre las ciudades
destruidas estarán asoladas por cuarenta años; y
esparciré a Egipto entre las naciones, y los aventaré
por las tierras.

Develación:
Cuarenta es número de prueba y purificación. La conciencia debe atravesar un largo proceso de vacío antes de la verdadera regeneración.

Los agregados psíquicos se dispersan; pierden cohesión. El ego, sin centro, se debilita y se disuelve en la multiplicidad.

Mensaje:

13 Porque así dijo el Señor DIOS: Al fin de
cuarenta años juntaré a Egipto de los pueblos
entre los cuales fueren esparcidos;
14 y tornaré a traer los cautivos de Egipto, y los
volveré a la tierra de Patros, a la tierra de su
habitación; y allí serán un reino bajo.

Develación:
Tras la purificación, las energías antes esclavizadas pueden ser reintegradas, ya no al ego, sino al servicio del Ser.

Egipto no vuelve a dominar. Las fuerzas instintivas quedan sometidas al Espíritu. El Yo ha sido humillado, y el alma aprende a servir y no a usurpar el trono del Íntimo.

Mensaje:

15 En comparación de los otros reinos será humilde;
ni más se alzará sobre las naciones; porque *yo* los
disminuiré, para que no se enseñoreen en los
gentiles.
16 Y no será más a la Casa de Israel por confianza,
que haga acordar el pecado, mirando en pos de
ellos; y sabrán que yo *soy* el Señor DIOS.

Develación:
Egipto, el ego, pierde su dominio y su poder sobre las naciones del alma. Los defectos que antes parecían poderosos, ahora se ven reducidos y humillados, porque el Ser prevalecerá. La humildad es la forma en que el alma se eleva sobre la esclavitud del ego, y así, el alma de Israel (la conciencia) no volverá a ser sometida por el orgullo del ego.

El alma ya no encontrará seguridad en los falsos dioses del ego. El ego, que antes se veía como un salvador, ahora es reconocido como un conductor hacia la perdición. Solo el Señor, el Íntimo, es la verdadera fuente de confianza. El pecado es lo que hace que el alma mire atrás hacia sus viejos errores, pero ahora es el Señor quien guía, alejando de la falsa seguridad.

Mensaje:

17 Y aconteció en el año veintisiete, en el *mes*
primero, al primero del mes, que vino Palabra
del SEÑOR a mí, diciendo:
18 Hijo de hombre, Nabucodonosor rey de
Babilonia hizo a su ejército prestar grande servicio
contra Tiro. Toda cabeza se encalveció, y se peló

todo hombro; y ni para él ni para su ejército hubo paga de Tiro, por el servicio que prestó contra ella.

Develación:
El "año veintisiete" señala un tiempo de madurez espiritual, un periodo en el que se experimenta un nuevo renacer en el camino del Espíritu. El primer mes simboliza un nuevo comienzo, el inicio de una regeneración interna y del despertar de la conciencia.

Nabucodonosor, símbolo del poder material, se enfrenta contra Tiro, la ciudad de los deseos y el ego. El "trabajo" en la lucha contra Tiro no es recompensado, porque el esfuerzo material nunca trae verdadera satisfacción al alma. El hecho de que "toda cabeza se encalveció" revela la futilidad del ego en su lucha por el control, mientras el alma no recibe compensación de esos esfuerzos.

Mensaje:

19 Por tanto, así dijo el Señor DIOS: He aquí que yo
doy a Nabucodonosor, rey de Babilonia, la tierra de
Egipto; y él tomará su multitud, y cogerá sus
despojos, y arrebatará su presa, y habrá paga para su
ejército.
20 Por su trabajo con que sirvió contra ella le he
dado la tierra de Egipto; porque trabajaron para mí,
dijo el Señor DIOS.
21 En aquel tiempo haré reverdecer el cuerno a la
Casa de Israel, y te daré apertura de boca en
medio de ellos; y sabrán que yo *soy* el SEÑOR.

Develación:
Nabucodonosor representa el poder del materialismo y la fuerza externa. La tierra de Egipto (el ego) es dada a él como un dominio a ser conquistado. El trabajo del ego finalmente se paga, pero no de la manera que esperaba: el verdadero servicio, aunque parezca material, es el que lleva a la transformación del ser interior.

El trabajo de Nabucodonosor, que aparentemente está destinado a destruir, es utilizado por el Señor para llevar a cabo un propósito divino: la purificación del ego. Todo trabajo realizado en el plano material, aunque parezca desprovisto de sentido espiritual, está en última instancia al servicio del propósito divino, que es la transmutación del alma.

El "cuerno" es símbolo de poder espiritual y fuerza interior. La Casa de Israel, representando la conciencia humana, reverdecerá, es decir, despertará a una nueva vida y renovación espiritual. La apertura de boca se refiere a la capacidad del alma para expresarse y manifestar el conocimiento divino, reconociendo que el Señor, el Íntimo, es el único guía verdadero.

Mensaje:

CAPÍTULO 30

1 Y vino Palabra del SEÑOR a mí, diciendo:
2 Hijo de hombre, profetiza, y di: Así dijo el Señor
DIOS: Aullad: ¡Ay del día!

Develación:
El profeta recibe nuevamente la Palabra, que es la sabiduría profunda de la divinidad, siempre presente para aquellos dispuestos a escuchar. Esto indica una revelación continua, una enseñanza constante del Señor al alma que está preparada.

El "día" representa el juicio y la manifestación del poder divino. Es un día de despertar, donde todo ego será expuesto y enfrentará su juicio. El "ay" simboliza la lamentación de aquellos que no están preparados para esta revelación, aquellos que no han trabajado por la purificación.

Mensaje:

3 Porque cerca está el día, cerca está el día del Señor;
día de nublado, día de los gentiles será.
4 Y vendrá espada a Egipto, y habrá miedo en
Etiopía, cuando caigan heridos en Egipto; y
tomarán su multitud, y serán destruidos sus
fundamentos.

Develación:
El "día del Señor" es el tiempo de la manifestación divina en el alma, cuando la luz del Íntimo se revela en la oscuridad del ego. Es un día de purificación, en el que las fuerzas externas (los gentiles) no podrán escapar del juicio divino.

La espada es la sabiduría que destruye el ego. Etiopía, Egipto y las demás naciones son representaciones de las distintas formas de ego y sus bases. La caída de Egipto es la caída de la falsa identificación con el cuerpo y los deseos materiales. El miedo refleja la agitación interna ante la pérdida del control del ego.

Mensaje:

5 Etiopía, y Libia, y Lidia, y todo el vulgo, y Chub, y
los hijos de la tierra de la liga, caerán con ellos a
cuchillo.
6 Así dijo el SEÑOR: También caerán los que
sostienen a Egipto, y la altivez de su fortaleza caerá;
desde la torre de Sevene caerán en él a cuchillo, dijo
el Señor DIOS.

Develación:
Todas las fuerzas externas (representadas por naciones) caen bajo la espada del juicio divino. Cada nación es un símbolo de un defecto o una tendencia del ego, que será destruida en la purificación.

Aquellos que sostienen al ego, que le dan fuerza y lo sostienen en su orgullo, caerán igualmente. La "torre de Sevene" simboliza las altas aspiraciones del ego, sus creencias en su propio poder y fortaleza, pero todo caerá bajo la espada del juicio divino. La altivez del ego será derrumbada.

Mensaje:

7 Y serán asolados entre las tierras asoladas, y sus
ciudades serán entre las ciudades desiertas.
8 Y sabrán que yo *soy* el SEÑOR, cuando pusiere
fuego a Egipto, y fueren quebrantados todos sus
ayudadores.

Develación:
Egipto no es solo una nación exterior; es el símbolo del intelecto material, del mundo psicológico esclavizante. Cuando el Ser sentencia, el ego queda desolado entre sus propios desiertos internos: pensamientos, emociones y deseos sin vida espiritual. Las ciudades desiertas representan los centros psicológicos vacíos de conciencia, donde antes reinaba la soberbia de la mente.

El fuego es el fuego sexual transmutado, el fuego del Espíritu Santo. Cuando este desciende como juicio, quema las estructuras del yo. Los “ayudadores” de Egipto son los agregados psicológicos que sostienen al ego: orgullo, lujuria, razonamientos falsos. Al ser quebrantados, el alma reconoce al Íntimo.

Mensaje:

9 En aquel tiempo saldrán mensajeros de
delante de mí en navíos, a espantar a Etiopía la
confiada, y tendrán espanto como en el día de
Egipto, porque he aquí viene.
10 Así dijo el Señor DIOS: Haré cesar la multitud de
Egipto por mano de Nabucodonosor, rey de
Babilonia.

Develación:
Los mensajeros son las verdades internas que viajan en los “navíos” de la experiencia y del karma. Etiopía representa los estados psíquicos oscuros que se creen seguros. El temor llega cuando la Ley se aproxima: nadie escapa al ajuste de cuentas de la conciencia.

La “multitud de Egipto” son los múltiples yoes. Nabucodonosor simboliza el karma severo, la fuerza inexorable de la Ley. Babilonia es la confusión del mundo; desde allí la justicia divina ejecuta la disolución del ego cuando el alma no se arrepiente voluntariamente.

Mensaje:

11 El, y con él su pueblo, los más fuertes de
los gentiles, serán traídos a destruir la tierra; y
desenvainarán sus espadas sobre Egipto, y
llenarán la tierra de muertos.
12 Y secaré los ríos, y entregaré la tierra en
manos de malos, y destruiré la tierra y su
plenitud por mano de extranjeros; yo, el
SEÑOR, he hablado.

Develación:
Las espadas son los arcanos del destino, las pruebas dolorosas. Los muertos son los yoes decapitados por la comprensión y el sufrimiento consciente. La tierra es el cuerpo y la psiquis: allí se libra la batalla final contra el ego.

Los ríos son las energías vitales. Cuando se desperdician, se secan. Los “malos” y “extranjeros” son fuerzas ajenas al Ser que toman control de la vida interior cuando el hombre no gobierna su energía creadora. Así habla la Ley, no el capricho.

Mensaje:

13 Así dijo el Señor DIOS: Destruiré
también las imágenes, y haré cesar los
ídolos de Menfis; y no habrá más príncipe
de la tierra de Egipto, y en la tierra de
Egipto pondré temor.
14 Y asolaré a Patros, y pondré fuego a Tafnes, y haré
juicios en No (*Alejandría*).

Develación:
Las imágenes e ídolos son las formas mentales, las creencias falsas, la idolatría del yo. Menfis es el centro del intelecto. Al caer el “príncipe”, muere el tirano psicológico: el yo dominante. El temor es el temor de Dios, inicio de la sabiduría.

Estas ciudades representan regiones internas del alma. El fuego purifica; el juicio esclarece. Alejandría, símbolo del conocimiento intelectual sin espíritu, es juzgada para que nazca la gnosis viva.

Mensaje:

15 Y derramaré mi ira sobre Pelusio, fortaleza de
Egipto, y talaré la multitud de No.
16 Y pondré fuego a Egipto; Pelusio tendrá gran dolor,
y No será destrozada, y Menfis tendrá continuas
angustias.

Develación:
Pelusio es la fortaleza del ego: los hábitos profundamente arraigados. La ira divina no es odio, es justicia consciente que tala la selva de los defectos.

El fuego duele cuando quema al ego. El dolor es psicológico, pero necesario. Menfis, la mente racionalista, sufre porque pierde su dominio sobre el

alma.

Mensaje:

17 Los jóvenes de Heliópolis y de Pubásti caerán a
cuchillo; y ellas irán en cautiverio.
18 Y en Tafnes se oscurecerá el día, cuando
quebrantaré yo allí las barras de Egipto, y cesará *en*
ella la soberbia de su fortaleza; nublado la cubrirá,
y los moradores de sus aldeas irán en cautiverio.

Develación:
Heliópolis, ciudad del sol, representa las falsas iluminaciones; Pubásti, los placeres sensuales. Ambos caen bajo la espada de la verdad. Las fuerzas instintivas no redimidas quedan sujetas al karma.

El oscurecimiento del día es la noche del alma. Las barras son las ataduras del ego. Al romperse, cesa la soberbia. El nublado es la confusión previa a la luz; el cautiverio es el aprendizaje forzado por la Ley.

Mensaje:

19 Haré, pues, juicios en Egipto y sabrán que yo *soy* el
SEÑOR.
20 Y aconteció en el año undécimo, en el
mes primero, a los siete del mes, que vino
Palabra del SEÑOR a mí, diciendo:

Develación:
Solo a través del juicio interior el hombre reconoce al Ser. Sin auto-juicio no hay despertar.

El once es el Arcano de la Fuerza; el siete, el triunfo espiritual. La Palabra desciende cuando la fuerza se encauza correctamente.

Mensaje:

21 Hijo de hombre, he quebrantado el
brazo de Faraón rey de Egipto; y he
aquí que no ha sido vendado poniéndole
medicinas, poniéndole faja para ligarlo,
a fin de vigorizarle para que pueda
tener espada.
22 Por tanto, así dijo el Señor DIOS: Heme aquí
contra Faraón rey de Egipto, y quebraré sus
brazos, el fuerte y el fracturado, y haré que la
espada se le caiga de la mano.

Develación:
El brazo es el poder de acción del ego. Al no ser sanado, el yo queda incapacitado. La espada —la falsa autoridad— cae; el ego pierde su dominio.

El Faraón es el yo central, el tirano interior. Cuando el Ser se levanta contra él, no queda fuerza alguna que lo sostenga. La caída de la espada es la derrota definitiva del ego, preludio del nacimiento del Hombre Verdadero.

Mensaje:

23 Y esparciré los egipcios entre los gentiles, y los
aventaré por las tierras.
24 Y fortificaré los brazos del rey de
Babilonia, y pondré mi espada en su mano;
mas quebraré los brazos de Faraón, y delante
de aquél gemirá con gemidos *de herido* de
muerte.

Develación:
Dispersar a los egipcios es desintegrar la falsa unidad del yo. Los defectos, al no tener centro, se dispersan en múltiples experiencias dolorosas. El ego fragmentado pierde cohesión; así actúa la Ley para impedir que vuelva a organizarse como tirano interior.

El rey de Babilonia representa la justicia kármica fortalecida. La espada es la Ley divina actuando sin misericordia para el ego. El Faraón, herido de muerte, gime porque el yo sabe que su fin es irreversible cuando el Ser toma las riendas.

Mensaje:

25 Fortificaré, pues, los brazos del rey de
Babilonia, y los brazos de Faraón caerán; y sabrán
que yo *soy* el SEÑOR, cuando *yo* pusiere mi
espada en la mano del rey de Babilonia, y él la
extendiere sobre la tierra de Egipto.
26 Y esparciré los egipcios entre los gentiles, y los
aventaré por las tierras; y sabrán que yo *soy* el
SEÑOR.

Develación:
La caída de los brazos del Faraón es la pérdida total del poder del ego. La tierra de Egipto —la psiquis esclavizada— es sometida por la espada de la comprensión dolorosa. Solo entonces el alma reconoce al Íntimo.

La repetición confirma la sentencia: el ego no vuelve a reinar. La dispersión es definitiva. El conocimiento del Ser llega tras la aniquilación psicológica, no antes.

Mensaje:

CAPÍTULO 31

1 Y aconteció en el año undécimo, en el
mes tercero, al primero del mes, que vino
Palabra del SEÑOR a mí, diciendo:
2 Hijo de hombre, di a Faraón rey de Egipto, y a su
pueblo: ¿A quién te comparaste en tu grandeza?

Develación:

El once vuelve a señalar la fuerza en acción. El tercer mes alude a la creación espiritual. La Palabra desciende cuando el proceso interno entra en una fase decisiva de revelación.

El Ser interroga al ego. Toda soberbia se compara, se mide, se exalta. La pregunta desnuda la vanidad del yo, que se cree grande sin serlo.

Mensaje:

3 He aquí era el asirio, cedro en el Líbano,
hermoso en ramas, y umbroso con sus ramas, y de
grande altura, y su copa *la más alta* entre densas
ramas.
4 Las aguas lo hicieron crecer, lo encumbró el
abismo; sus ríos iban alrededor de su pie, y a todos
los árboles del campo enviaba sus corrientes.

Develación:
El asirio es el yo poderoso, el ego refinado. El cedro simboliza la fortaleza psicológica y la apariencia de nobleza. Su altura es el orgullo espiritual.

Las aguas son las energías vitales y sexuales. El abismo es el subconsciente. El ego crece alimentándose de esas fuerzas cuando no son transmutadas. Incluso influye sobre otros yoes y estados psicológicos.

Mensaje:

5 Por tanto, se encumbró su altura sobre todos los
árboles del campo, y sus ramas se multiplicaron, y se
alargaron sus ramas a causa de sus muchas aguas
que enviaba.
6 En sus ramas hacían nido todas las aves del
cielo, y debajo de su ramaje parían todas las
bestias del campo, y a su sombra habitaban
muchos gentiles.

Develación:
El ego fortalecido por la energía mal usada se multiplica. Cada rama es un defecto nuevo. Así nace la complejidad del yo, cada vez más difícil de erradicar.

Las aves son los pensamientos; las bestias, los instintos inferiores; los gentiles, los estados inconscientes. Todo se cobija bajo el ego dominante, que se vuelve sistema completo de esclavitud interior.

Mensaje:

7 Se hizo hermoso en su grandeza con la extensión de
sus ramas; porque su raíz estaba junto a muchas
aguas.
8 Los cedros no lo cubrieron en el huerto de
Dios; *las* hayas no fueron semejantes a sus
ramas, ni *los* castaños fueron semejantes a sus
ramos; ningún árbol en el huerto de Dios fue
semejante a él en su hermosura.

Develación:
El ego se embellece ante sí mismo. La raíz junto a las aguas indica que su poder proviene de la energía creadora no redimida.

El huerto de Dios es el campo interior del alma. El ego puede llegar a parecer más fuerte que las virtudes verdaderas. Esta es la gran ilusión espiritual.

Mensaje:

9 *Yo* lo hice hermoso con la multitud de sus ramas; y
todos los árboles del Edén, que estaban en el huerto
de Dios, tuvieron de él envidia.
10 Por tanto, así dijo el Señor DIOS: Por cuanto te
encumbraste en altura, y puso su cumbre entre
densas ramas, y su corazón se elevó con su altura,

Develación:
La Ley permite que el ego alcance su máximo esplendor para que luego caiga. La envidia representa la lucha interna entre virtudes latentes y defectos dominantes.

Aquí se revela la causa de la caída: el orgullo. Cuando el corazón se eleva, el descenso es inevitable. El ego, al creerse divino, firma su propia sentencia ante la Ley.

Mensaje:

11 *Yo* lo entregué en mano del fuerte de los gentiles, él
lo tratará; por su impiedad lo derribé.
12 Y lo cortarán extraños, los fuertes de los
gentiles, y lo abandonarán; sus ramas caerán sobre
los montes y por todos los valles, y por todos los
arroyos de la tierra serán quebrados sus ramos; y se
irán de su sombra todos los pueblos de la tierra, y
lo dejarán.

Develación: El "fuerte de los gentiles" es la fuerza mecánica del karma colectivo, la ley implacable que actúa cuando el ego se ha cristalizado en soberbia. Faraón simboliza al Yo tiránico que gobierna la psiquis; cuando se rebela contra el Ser, es entregado a las potencias involutivas. No es castigo, es consecuencia: la impiedad interior provoca la caída del falso rey.

Los "extraños" son los elementos psíquicos adversos que el mismo ego alimentó. Las ramas son las extensiones del Yo: pensamientos, emociones, deseos. Al caer, contaminan montes (la mente elevada) y valles (las emociones inferiores). Cuando el ego cae, pierde su falsa protección: nadie se cobija ya bajo su sombra ilusoria.

Mensaje:

13 Sobre su ruina habitarán todas las aves del cielo, y
sobre su ramas estarán todas las bestias del campo,
14 para que no se eleven en su altura todos los
árboles de las aguas, ni levanten su cumbre entre las
espesuras, ni en sus ramas se paren en su altura
todos los que beben aguas; porque todos serán
entregados a muerte, a la tierra baja, en medio de
los hijos de los hombres, con los que descienden a
la sepultura.

Develación: Las aves representan pensamientos errantes; las bestias, pasiones instintivas. Cuando el Yo cae, su cadáver psíquico se convierte en morada de pensamientos caóticos y fuerzas animales. Así se muestra la descomposición interior del orgullo espiritual.

Los "árboles de las aguas" son las almas que reciben energía vital. Aquí se advierte que ninguna conciencia debe exaltarse por dones espirituales. Todos los que se embriagan de aguas sin humildad descienden a la tierra baja: la involución. La sepultura es el olvido del Ser, el sueño de la conciencia.

Mensaje:

15 Así dijo el Señor DIOS: El día que descendió al
infierno, hice hacer luto, hice cubrir por él el
abismo, y detuve sus ríos, y las muchas aguas fueron
detenidas; y al Líbano cubrí de tinieblas por él, y
todos los árboles del campo se desmayaron.
16 Del estruendo de su caída hice temblar *a* los
gentiles, cuando lo hice descender al infierno con
los que descienden a la sepultura; y todos los
árboles del Edén escogidos, y los mejores del
Líbano, todos los que beben aguas, tomaron
consolación en la tierra baja.

Develación: El infierno es el mundo sumergido del subconsciente. Cuando un gran ego cae, todo el sistema psíquico se conmueve. El Líbano —símbolo de la mente elevada— se oscurece, pues la caída del orgullo espiritual produce confusión, sequedad interior y pérdida de la luz.

La caída del Yo soberbio estremece incluso a otras psiquis. Sin embargo, las almas humildes —árboles del Edén— se consuelan, porque la ley restaura el equilibrio. En la tierra baja, la conciencia aprende por dolor lo que no quiso aprender por sabiduría.

Mensaje:

17 También ellos descendieron con él al infierno, con
los muertos a cuchillo, *los que fueron* su brazo, *los*
que
estuvieron a su sombra en medio de los gentiles.
18 ¿A quién te has comparado así en gloria y en
grandeza entre los árboles del Edén? Pues derribado
serás con los árboles del Edén en la tierra baja; entre
los incircuncisos yacerás, con los muertos a cuchillo.
Este *es* Faraón y todo su pueblo, dijo el Señor DIOS.

Develación: Los "brazos" de Faraón son los yoes auxiliares que ejecutan la voluntad del ego central. Todos descienden juntos, pues ningún defecto vive aislado. Quien se ampara bajo la sombra del orgullo comparte su destino.

Aquí se revela el misterio: el orgullo quiere compararse con lo divino. La "incircuncisión" es la falta de purificación interior. Faraón no es solo un hombre histórico, es el Yo pluralizado con todo su pueblo psicológico.

Mensaje:

CAPÍTULO 32

1 Y aconteció en el año duodécimo, en el mes
duodécimo, al primero del mes, que vino Palabra
del SEÑOR a mí, diciendo:
2 Hijo de hombre, levanta endechas sobre Faraón
rey de Egipto, y dile: A leoncillo de naciones eres
semejante, y eres como la ballena en los mares,
que secabas tus ríos, y enturbiabas las aguas con
tus pies, y hollabas sus riberas.

Develación: El número doce es la obra completa; el mensaje llega cuando el ciclo kármico está maduro. La Palabra del Ser desciende cuando la conciencia puede comprender el juicio.

El león y la ballena simbolizan poder mal dirigido: fuerza y profundidad sin conciencia. Faraón enturbia las aguas del alma, confunde las energías creadoras y profana los ríos de la vida con el egoísmo.

Mensaje:

3 Así dijo el Señor DIOS: *Yo* extenderé sobre ti mi red
con reunión de muchos pueblos, y te harán subir con
mi red.
4 Y te dejaré en tierra, te echaré sobre la faz del
campo, y haré que se asienten sobre ti todas las
aves del cielo, y saciaré de ti las bestias de toda la
tierra.

Develación: La red es la ley. Los "muchos pueblos" son las circunstancias, personas y eventos que atrapan al ego. Nadie escapa a la red del karma cuando la medida se colma.

El ego es expuesto, pierde su hábitat acuático (la fantasía). En la tierra —la realidad— es devorado por

pensamientos y pasiones. Así se desintegra lo que no sirve al Ser.

Mensaje:

5 Y pondré tus carnes sobre los montes, y llenaré los
valles de tu altura.
6 Y regaré de tu sangre la tierra donde nadas, hasta los
montes; y los arroyos se llenarán de ti.

Develación: Las "carnes" son los deseos. Al ser expuestos, contaminan tanto lo alto como lo bajo de la psiquis. La falsa grandeza llena todo de corrupción.

La sangre es la energía vital desperdiciada. Cuando el ego cae, se revela cuánta fuerza fue mal usada. Todo el campo psicológico queda marcado por ese derroche, enseñanza severa para el alma que busca despertar.

Mensaje:

7 Y cuando te hubiere muerto, cubriré los cielos, y
haré entenebrecer sus estrellas; el sol cubriré con
nublado, y la luna no hará resplandecer su luz.
8 Todas las lumbreras de luz haré entenebrecer en
el cielo por ti, y pondré tinieblas sobre tu tierra,
dijo el Señor DIOS.

Develación: La "muerte" de Faraón es la caída total del Yo rector. Cuando el ego central colapsa, los cielos interiores se oscurecen: las estrellas (virtudes aparentes), el sol (la falsa voluntad) y la luna (la imaginación mecánica) pierden su brillo. Es la noche oscura del alma provocada por la soberbia.

Las "lumbreras" son los conocimientos y poderes espirituales mal utilizados. Al caer el ego, todo queda en tinieblas para que el alma comprenda que sin el Ser no hay verdadera luz. La tierra es la psiquis: queda desnuda, sin ilusiones.

Mensaje:

9 Y entristeceré el corazón de muchos pueblos,
cuando llevare tu quebrantamiento sobre los
gentiles, por las tierras que no conociste.
10 Y haré atónitos sobre ti muchos pueblos, y sus
reyes tendrán a causa de ti horror grande, cuando
haga resplandecer mi espada delante de sus rostros,
y todos se sobresaltarán en sus ánimos a cada
momento en el día de tu caída.

Develación: El quebrantamiento del Yo sirve de lección a otras conciencias. Las "tierras no conocidas" son regiones profundas del inconsciente colectivo, donde la caída del orgullo resuena como advertencia silenciosa.

Los "reyes" son otros yoes dominantes. La espada es la ley del Ser, la verdad cortante. Cuando esta se manifiesta, todo ego tiembla, porque presiente su propio fin.

Mensaje:

11 Porque así dijo el Señor DIOS: La espada del rey de
Babilonia vendrá sobre ti.
12 Con espadas de fuertes haré caer tu
pueblo; todos ellos *serán* los fuertes de los
gentiles; y destruirán la soberbia de Egipto,
y toda su multitud será deshecha.

Develación: Babilonia simboliza la mente materialista y confusa. La espada que hiere al ego viene desde el mismo mundo que él edificó: el intelecto separado del Ser se vuelve su verdugo.

Los "fuertes" son las leyes inexorables de la naturaleza. La soberbia de Egipto —el yo psicológico— es pulverizada. Así se desintegra la multitud de defectos cuando la ley actúa sin misericordia aparente, pero con justicia perfecta.

Mensaje:

13 Todas sus bestias destruiré de sobre las
muchas aguas; ni más las enturbiará pie de
hombre, ni pezuña de bestia las enturbiará.
14 Entonces haré hundir sus aguas, y haré ir sus
acequias como aceite, dijo el Señor DIOS.

Develación: Las bestias son los instintos animales. Las aguas son las energías creadoras. Al destruirse el ego, las aguas se purifican; ya no son profanadas por la lujuria ni por la animalidad.

Las aguas hundidas indican interiorización consciente. El aceite es símbolo de unción, de energía refinada. Tras la purificación, la fuerza vital fluye suavemente, sin violencia ni pasión.

Mensaje:

15 Cuando asolare la tierra de Egipto, y la tierra
fuere asolada de su plenitud, cuando herire a todos
los que en ella moran, sabrán que yo *soy* el SEÑOR.
16 Esta *es* la endecha, y la cantarán; las hijas de los
gentiles la cantarán; endecharán sobre Egipto, y
sobre toda su multitud, dijo el Señor DIOS.

Develación: Cuando la psiquis queda vacía de ego, el alma reconoce al Ser. Solo en el desierto interior se escucha la voz del Eterno.

La endecha es el canto del dolor y del aprendizaje. Las "hijas de los gentiles" son las emociones humanas que, tras la caída del orgullo, aprenden a lamentar el error y a anhelar la redención.

Mensaje:

17 Y aconteció en el año duodécimo, a los quince del
mes, que vino Palabra del SEÑOR a mí, diciendo:
18 Hijo de hombre, endecha sobre la multitud de
Egipto, y despéñalo a él, y a las villas de los gentiles
fuertes, en la tierra de los profundos, con los que
descienden a la sepultura.

Develación: El quince señala la prueba entre luz y tinieblas. La Palabra vuelve a manifestarse cuando el proceso kármico avanza hacia su culminación.

"Despeñar" es precipitar al ego hacia el abismo del subconsciente. Las villas son los hábitos arraigados. Todos deben descender para ser disueltos en las profundidades del Ser.

Mensaje:

19 Porque eres tan hermoso, desciende, y yace con los
incircuncisos.
20 Entre los muertos a cuchillo caerán; al cuchillo es
entregado; traedlo a él y a todos sus pueblos.

Develación: La falsa hermosura del ego —su apariencia espiritual— no lo salva. La incircuncisión es la impureza interior. El orgullo, aunque se vista de luz, termina entre los no purificados.

El cuchillo es la ley que corta el ego. Todos los yoes asociados caen juntos. Así concluye el drama de Faraón: la muerte psicológica necesaria para que el alma, algún día, pueda renacer en el Ser.

Mensaje:

21 De en medio del infierno hablarán a él los
fuertes de los fuertes, con los que le ayudaron, que
descendieron, y yacen con los incircuncisos
muertos a cuchillo.
22 Allí el Assur con todo su ayuntamiento; en
derredor de él están sus sepulcros; todos ellos
cayeron muertos a cuchillo.

Develación: En el infierno psicológico —las regiones sumergidas del subconsciente— los yoes poderosos dialogan entre sí. Son los "fuertes de los fuertes": defectos capitales que gobernaron la psiquis y ahora yacen derrotados. Se reconocen unos a otros en la misma desgracia, pues todos compartieron la impureza.

Assur representa el intelecto frío, calculador y dominador. Su "ayuntamiento" son los razonamientos egoístas. Todos están sepultados: la mente separada del Ser muere por su propia espada, la lógica sin conciencia.

Mensaje:

23 Sus sepulcros fueron puestos a los lados
del sepulcro, y su ayuntamiento está por los
alrededores de su sepulcro; todos ellos
cayeron muertos a cuchillo, los cuales
pusieron miedo en la tierra de los vivientes.
24 Allí Elam, y toda su multitud por los
alrededores de su sepulcro; todos ellos cayeron
muertos a cuchillo, los cuales descendieron
incircuncisos a los más profundos *lugares* de la
tierra, porque pusieron su terror en la tierra de los
vivientes, mas llevaron su confusión con los que
descienden al sepulcro.

Develación: Los sepulcros juntos indican afinidad vibratoria entre defectos. El miedo que sembraron en la "tierra de los vivientes" es el temor psicológico que el ego impone a la conciencia para dominarla.

Elam simboliza la emoción violenta, la ira organizada. Su descenso a lo profundo muestra que las pasiones, cuando no son purificadas, arrastran a la conciencia a regiones cada vez más densas. Su herencia final es confusión y vergüenza interior.

Mensaje:

25 En medio de los muertos le pusieron cama con
toda su multitud; a sus alrededores *están* sus
sepulcros; todos ellos incircuncisos, muertos a
cuchillo, porque fue puesto su espanto en la tierra
de los vivientes, mas llevaron su confusión con los
que descienden al sepulcro; *él* fue puesto en medio
de los muertos.
26 Allí Mesec, y Tubal, y toda su multitud, sus
sepulcros en sus alrededores; todos ellos
incircuncisos muertos a cuchillo, porque habían
dado su terror en la tierra de los vivientes.

Develación: La "cama" es el reposo final del ego: la inercia del abismo. Rodeado de su multitud, el defecto central yace inmóvil, sin poder ya dominar. El espanto que causó se vuelve contra sí mismo.

Mesec y Tubal representan la fuerza instintiva brutal y la violencia mecánica. Estos yoes viven del temor que infunden; por eso su destino es la disolución entre los muertos del abismo.

Mensaje:

27 Y no yacerán con los fuertes que cayeron de los
incircuncisos, los cuales descendieron al infierno con
sus armas de guerra, y pusieron sus espadas debajo
de sus cabezas; mas sus pecados estarán sobre sus
huesos, porque fueron terror de fuertes en la tierra de
los vivientes.

28 Tú, pues, serás quebrantado entre los incircuncisos,
y yacerás con los muertos a cuchillo.

Develación: Aquí se distinguen grados de caída. Algunos egos guerreros conservaron cierta dignidad marcial; otros, más viles, yacen sin honor. Los "huesos" son la estructura íntima del defecto, cargada aún con el peso del karma.

El veredicto es claro: Faraón, el Yo rector, no tiene privilegio alguno. Su final es el mismo que el de todos los defectos: la fractura y la muerte psicológica.

Mensaje:

29 Allí Idumea, sus reyes y todos sus
príncipes, los cuales con su fortaleza fueron
puestos con los muertos a cuchillo; ellos
yacerán con los incircuncisos, y con los que
descienden al sepulcro.
30 Allí los reyes del aquilón, todos ellos, y todos los
de Sidón, que con su terror descendieron con los
muertos, avergonzados de su fortaleza, yacen
también incircuncisos con los muertos a cuchillo, y
llevaron su confusión con los que descienden al
sepulcro.

Develación: Idumea simboliza el deseo terrenal y la ambición material. Sus reyes y príncipes son los yoes del apego y la codicia. Su fortaleza fue ilusoria; su destino, el sepulcro interior.

El aquilón —el norte frío— es la mente endurecida; Sidón es el comercio de deseos. Sus reyes caen avergonzados: la fortaleza sin amor ni conciencia termina en confusión. Así se cierra el cuadro del inframundo psicológico donde yacen todos los poderes del ego vencido.

Mensaje:

31 A éstos verá Faraón, y se consolará sobre toda
su multitud; Faraón muerto a cuchillo, y todo su
ejército, dijo el Señor DIOS.
32 Porque *yo* puse mi terror en la tierra de los
vivientes, también yacerá entre los incircuncisos
con los muertos a cuchillo, Faraón y toda su
multitud, dijo el Señor DIOS.

Develación:
Faraón es el yo psicológico, el tirano interior que esclaviza la conciencia. Al ver a otros egos ya destruidos, el yo se consuela falsamente, creyéndose eterno. Mas también él muere a cuchillo: el cuchillo es la Ley, la espada de la Justicia Divina que decapita al ego cuando la conciencia despierta. Ningún ejército de pasiones puede resistir a la Ley.

La tierra de los vivientes es el mundo interior del iniciado. El "terror de Dios" es el temor reverente, la comprensión profunda de la Ley. Los incircuncisos son los que no han trabajado la circuncisión del corazón, es decir, la eliminación del deseo animal. Allí yace Faraón: el ego termina siempre en el abismo psicológico.

Mensaje:

CAPÍTULO 33

1 Y vino Palabra del SEÑOR a mí, diciendo:
2 Hijo de hombre, habla a los hijos de tu pueblo, y diles: Cuando trajere *yo* espada sobre la tierra, y el pueblo de la tierra tomare un hombre de sus términos, y se lo pusiere por atalaya,

Develación:
La Palabra no viene del intelecto, sino del Íntimo, del Ser. Cuando el profeta habla, es el Logos quien se expresa a través del alma obediente.

La espada es la Ley del Karma actuando. El atalaya es el iniciado consciente, aquel que vigila su mundo interior y advierte a los demás. Todo verdadero estudiante gnóstico es llamado a ser guardián de la conciencia.

Mensaje:

3 y él viere venir la espada sobre la tierra, y tocare
corneta, y avisare al pueblo;
4 cualquiera que oyere el sonido de la corneta, y no se apercibiere, y viniendo la espada lo tomare, su sangre será sobre su cabeza.

Develación:
Tocar la corneta es enseñar, advertir, revelar el peligro del ego y del pecado. La Gnosis es ese sonido que despierta a las almas dormidas.

Quien escucha la enseñanza y no la practica carga con su propio karma. La sangre es la energía vital desperdiciada por no trabajar sobre sí mismo.

Mensaje:

5 El sonido de la corneta oyó, y no se apercibió; su
sangre será sobre él; mas el que se apercibiere,
librará su vida.
6 Pero si el atalaya viere venir la espada, y no tocare la corneta, y el pueblo no se apercibiere, y viniendo la espada, tomare de él alguno; él por causa de su pecado fue tomado, mas demandaré su sangre de mano del atalaya.

Develación:
No basta oír; hay que vivir la enseñanza. El que se apercibe es el que se auto-observa y muere en sí

mismo; ese salva su alma.

Grave responsabilidad del instructor que calla la verdad por miedo o comodidad. El karma del discípulo cae también sobre quien no cumplió su deber sagrado.

Mensaje:

7 Tú, pues, hijo de hombre, yo te he puesto
por atalaya a la Casa de Israel, y oirás la
palabra de mi boca, y los apercibirás de mi
parte.
8 Diciendo yo al impío: Impío, de cierto
morirás; si tú no hablares para que se guarde el
impío de su camino, el impío morirá por su
pecado, mas su sangre *yo* la demandaré de tu
mano.

Develación:
Israel es el pueblo del Ser, las partes superiores del alma. El iniciado debe escuchar al Íntimo y obedecerle, sin adulterar la doctrina.

El impío es el yo psicológico. Si no se le denuncia y combate mediante la comprensión, muere el alma. El silencio ante el ego es complicidad.

Mensaje:

9 Y si tú avisares al impío de su camino para que
de él se aparte, y él no se apartare de su camino,
por su pecado morirá él, y tú libraste tu vida.
10 Tú, pues, hijo de hombre, di a la Casa de
Israel: *Vosotros* habéis hablado así, diciendo:
Nuestras rebeliones y nuestros pecados están
sobre nosotros, y a causa de ellos somos
consumidos, ¿cómo, pues, viviremos?

Develación:
El deber del Maestro es enseñar; la elección es del discípulo. Cada quien responde ante la Ley por su propio trabajo interior.

Aquí habla el alma arrepentida que se siente perdida. La pregunta es iniciática: ¿cómo vivir espiritualmente cargando el peso del ego? La respuesta es la muerte psicológica, la transmutación y el sacrificio por la humanidad; solo así renace la vida verdadera.

Mensaje:

11 Diles: Vivo yo, dijo el Señor DIOS, que no
quiero la muerte del impío, sino que se torne el
impío de su camino, y que viva. Volveos, volveos
de vuestros malos caminos, ¿y por qué moriréis, oh
Casa de Israel?
12 Y tú, hijo de hombre, di a los hijos de tu pueblo:
La justicia del justo no lo librará el día que se
rebelare; y la impiedad del impío no le será estorbo
el día que se volviere de su impiedad; y el justo no
podrá vivir por su justicia el día que pecare.

Develación:
La Divinidad no se complace en el castigo; el Ser anhela la redención de la conciencia. La muerte del impío es la muerte del alma esclavizada por el ego. "Volveos" es retornar al Ser, abandonar la identificación con el yo psicológico. Morir espiritualmente es persistir en el error pudiendo despertar.

La Ley es dinámica y viva. Nadie se salva por méritos pasados. El iniciado que cae vuelve a la muerte interior; el pecador que se arrepiente y trabaja puede resucitar. Cada instante es un juicio.

Mensaje:

13 Diciendo yo al justo: De cierto vivirá, y él
confiado en su justicia hiciere iniquidad, todas sus
justicias no vendrán en memoria, sino que morirá
por su iniquidad que hizo.
14 Y diciendo yo al impío: De cierto morirás; si él se
volviere de su pecado, e hiciere juicio y justicia,

Develación:
La auto-suficiencia espiritual es una trampa del ego místico. Confiarse es caer. Cuando el yo se disfraza de virtud, la conciencia muere, y la Ley borra los méritos mal usados.

El decreto de muerte es para el ego, no para la esencia. Volverse es comprender el error y rectificarlo mediante actos conscientes. Juicio y justicia son equilibrio entre pensamiento, sentimiento y acción.

Mensaje:

15 *Si* el impío restituyere la prenda, devolviere lo
que hubiere robado, caminare en las ordenanzas
de la vida, no haciendo iniquidad, vivirá
ciertamente y no morirá.
16 No se le recordará ninguno de sus pecados que
había cometido; ¿hizo juicio y justicia? Vivirá
ciertamente.

Develación:
Restituir es pagar karma, devolver energías robadas a la vida. Caminar en las ordenanzas de la vida es vivir en recta acción, transmutando la energía y eliminando defectos. Así nace la vida interior.

La Ley sabe perdonar cuando hay muerte del ego. El pasado se disuelve cuando hay transformación real. Vivir es despertar la conciencia.

Mensaje:

17 Luego dirán los hijos de tu pueblo: No es recta la
vía del Señor: la vía de ellos es la que no es recta.
18 Cuando el justo se apartare de su justicia, e hiciere
iniquidad, morirá por ello.

Develación:
La mente humana acusa a la Ley cuando no comprende. El hombre juzga a Dios, pero es su psiquis torcida la que no quiere enderezarse.

El iniciado que abandona el trabajo interior regresa al abismo psicológico. La caída es proporcional a la altura alcanzada.

Mensaje:

19 Y cuando el impío se apartare de su impiedad, e
hiciere juicio y justicia, vivirá por ello.
20 Y dijisteis: No es recta la vía del Señor. Yo os
juzgaré, oh Casa de Israel, a cada uno conforme a
sus caminos.

Develación:
Todo ser humano tiene posibilidad de redención. El cambio interior sincero resucita a la esencia, aunque antes haya vivido en tinieblas.

La Casa de Israel es el templo interior. Cada pensamiento, emoción y acto es un camino. El juicio es automático: cada cual recibe lo que siembra.

Mensaje:

21 Y aconteció en el año duodécimo de nuestro
cautiverio, en el *mes* décimo, a los cinco del mes,
que vino a mí un escapado de Jerusalén, diciendo:
La ciudad ha sido herida.
22 Y la mano del SEÑOR había sido sobre mí la
tarde antes que el escapado viniese, y había abierto
mi boca, hasta que vino a mí por la mañana; y abrió
mi boca, y nunca más estuve mudo.

Develación:
Jerusalén es la ciudad del alma. Cuando el ego domina, la ciudad interior cae. El "escapado" es un resto de conciencia que trae la amarga noticia del fracaso espiritual.

Cuando la conciencia comprende la caída, el Verbo vuelve a hablar. El silencio interior termina cuando se asume la verdad y se acepta la disciplina del Ser.

Mensaje:

23 Y vino Palabra del SEÑOR a mí, diciendo:
24 Hijo de hombre, los que habitan estos
desiertos en la tierra de Israel, hablando dicen:
Abraham era uno, y poseyó la tierra; pues
nosotros somos muchos; a nosotros es dada la
tierra en posesión.

Develación:
Tras la caída, el Ser vuelve a instruir. La misericordia divina nunca abandona al alma que escucha.

Los desiertos son estados de aridez espiritual. Creerse heredero por número o tradición es orgullo. Abraham representa al Íntimo realizado, no a la multitud inconsciente.

Mensaje:

25 Por tanto, diles: Así dijo el Señor DIOS:
¿Con sangre comeréis, y a vuestros ídolos
alzaréis vuestros ojos, y sangre derramaréis,
y poseeréis *vosotros* esta tierra?
26 Estuvisteis sobre vuestras espadas, hicisteis
abominación, y contaminasteis cada cual la mujer de
su prójimo, ¿y habréis de poseer la tierra?

Develación:
Comer con sangre es vivir del deseo animal. Los ídolos son los yoes psicológicos. Quien derrama sangre desperdicia la energía creadora. Así no se puede poseer la tierra prometida del Ser.

La espada mal usada es la fuerza sexual empleada con lujuria. Contaminar la mujer ajena es adulterar la energía creadora. Sin castidad científica y muerte del ego, la herencia espiritual es imposible.

Mensaje:

27 Les dirás así: Así dijo el Señor DIOS: Vivo yo,
que los que están en aquellos asolamientos caerán
a cuchillo, y al que está sobre la faz del campo
entregaré a las bestias que lo devoren; y los que
están en las fortalezas y en las cuevas, de
pestilencia morirán.
28 Y pondré la tierra en desierto y en soledad, y
cesará la soberbia de su fortaleza; y los montes
de Israel serán asolados, que no *haya* quien
pase.

Develación:
Los "asolamientos" son los estados interiores del alma devastada por el yo pluralizado. El "cuchillo" es la ley severa del Karma que corta las falsas seguridades. El que vive "sobre la faz del campo" —la mente dispersa en lo exterior— es entregado a las "bestias", es decir, a los agregados psicológicos que lo devoran. Quienes se refugian en "fortalezas y cuevas" —orgullos, dogmas, justificaciones— mueren de "pestilencia": corrupción interna, putrefacción del deseo no transmutado.

"La tierra" es el cuerpo y la psique cuando la Divinidad retira su auxilio. El "desierto" es la sequedad espiritual que humilla la soberbia. Los

"montes de Israel" son las alturas del orgullo místico e intelectual; al ser asolados, cesa el tránsito del yo que se cree elegido. Solo en la desnudez interior puede nacer la obediencia al Ser.

Mensaje:

29 Y sabrán que yo *soy* el SEÑOR, cuando pusiere
la tierra en soledad y desierto, por todas sus
abominaciones que han hecho.
30 Y tú, hijo de hombre, los hijos de tu pueblo
se mofan de ti junto a las paredes y a las
puertas de las casas, y habla el uno con el otro,
cada uno con su hermano, diciendo: Venid
ahora, y oíd qué Palabra sale del SEÑOR.

Develación:
El conocimiento del Íntimo no llega por halagos, sino por la purificación dolorosa. Las "abominaciones" son los actos contra la Ley: fornicación, mentira, violencia del ego. Cuando todo apoyo externo cae, el alma reconoce al Ser no por creencia, sino por experiencia directa.

Las "paredes" y "puertas" son los límites de la personalidad. Allí se burla el yo, fingiendo interés por la Palabra mientras permanece afuera del Templo interior. Hay curiosidad, no anhelo; espectáculo, no sacrificio.

Mensaje:

31 Y vendrán a ti como viene el pueblo, y se estarán
delante de ti, mi pueblo, y oirán tus palabras, y no las
pondrán por obra; antes hacen halagos con sus
bocas, y el corazón de ellos anda en pos de su
avaricia.
32 Y he aquí que tú eres a ellos como cantor de
amores, gracioso de voz y que canta bien; y
oirán tus palabras, mas no las pondrán por obra.
33 Pero cuando ello viniere (he aquí viene), sabrán que
hubo profeta entre ellos.

Develación:
Escuchar sin practicar es traición al Logos. La "avaricia" no es solo dinero: es apego a sensaciones, prestigio, poderes, doctrinas. El corazón sigue al deseo, y la Palabra queda como adorno muerto.

El Maestro es tomado como artista del verbo. La enseñanza se vuelve melodía agradable, no espada que hiere al yo. Así se ama la forma y se rechaza la muerte psicológica.

Cuando la Ley se cumpla y el Karma descienda, entonces reconocerán tarde al Enviado. La profecía se valida por los hechos, no por aplausos.

Mensaje:

CAPÍTULO 34

1 Y vino Palabra del SEÑOR a mí, diciendo:
2 Hijo de hombre, profetiza contra los pastores de
Israel; profetiza, y diles a los pastores: Así dijo el
Señor DIOS:
¡Ay de los pastores de Israel, que se apacientan a sí
mismos! ¿Los pastores no apacientan las ovejas?

Develación:
La Palabra desciende del Ser al alma obediente. No es voz externa, es dictado de la Conciencia despierta.

Los "pastores" son guías externos e internos: líderes, doctrinas, y también los centros psicológicos que deberían conducir al Ser. Cuando se "apacientan a sí mismos", buscan poder, placer o fama. Han olvidado servir al Alma —las "ovejas".

Mensaje:

3 Coméis la leche, y os vestís de la lana; la gruesa
degolláis, no apacentáis las ovejas.
4 No fortalecisteis las flacas, ni curasteis la
enferma; no ligasteis la perniquebrada, ni
tornasteis la amontada, ni buscasteis la perdida;
sino que os habéis enseñoreado de ellas con
dureza y con violencia;

Develación:
"La leche" es la doctrina; "la lana", los beneficios. Se sacrifican las "gruesas", las energías vitales y sexuales, para el ego. Así se consume al rebaño en lugar de conducirlo a la regeneración.

Las "flacas" son las voluntades débiles; las "enfermas", las almas heridas por el yo; la "perniquebrada", la fe quebrada; la "amontada", la conciencia extraviada; la "perdida", la esencia atrapada en el ego. El falso pastor domina con miedo y autoridad externa, jamás con amor consciente. Donde hay violencia del yo, no hay pastoreo del Ser.

Mensaje:

5 y están derramadas por falta de pastor;
y fueron para ser comidas de toda bestia
del campo, y fueron esparcidas.
6 Y anduvieron perdidas mis ovejas por
todos los montes, y en todo collado alto; y en
toda la faz de la tierra fueron derramadas mis
ovejas, y no hubo quien buscase, ni quien
requiriese.

Develación:
Cuando falta el verdadero Pastor —el Ser Íntimo— la conciencia se dispersa. Las "bestias del campo" son los yoes animales: ira, lujuria, orgullo, envidia, pereza,

gula y codicia, que devoran la Esencia. El alma sin guía interior queda fragmentada, dividida, esclava de sus pasiones.

Los "montes" y "collados altos" simbolizan ideologías, escuelas, credos y orgullos espirituales. Allí se pierde la oveja creyéndose elevada. La conciencia vaga por toda la tierra psicológica —pensamientos, emociones, instintos— sin que nadie la busque, porque el ego no sabe salvar, solo dominar.

Mensaje:

7 Por tanto, pastores, oíd Palabra del SEÑOR:
8 Vivo yo, dijo el Señor DIOS, que por cuanto mi rebaño fue para ser robado, y mis ovejas fueron para ser comidas de toda bestia del campo, sin pastor; ni mis pastores buscaron mis ovejas, sino que los pastores se apacentaron a sí mismos, y no apacentaron mis ovejas;

Develación:
El Verbo llama a juicio a todo guía externo e interno. Esta Palabra es advertencia y sentencia: nadie puede usurpar el lugar del Ser sin pagar el precio.

El robo del rebaño es el secuestro de la conciencia por doctrinas muertas y líderes ególatras. Los falsos pastores —internos y externos— usan la enseñanza para alimentarse a sí mismos. Donde no hay sacrificio por el alma ajena, no hay verdadera misión.

Mensaje:

9 por tanto, oh pastores, oíd palabra del SEÑOR:
10 Así dijo el Señor DIOS: He aquí, yo a los pastores; y requeriré mis ovejas de su mano, y *yo* les haré dejar de apacentar las ovejas; ni los pastores se apacentarán más a sí mismos; pues *yo* libraré mis ovejas de sus bocas, y no les serán más por comida.

Develación:
Se repite el llamado porque el ego es sordo. La Divinidad insiste antes de ejecutar la Ley.

El Íntimo retira la autoridad a los falsos guías. "Requerir de su mano" es exigir cuentas kármicas. Las ovejas son arrancadas de las "bocas" del ego: ya no servirán de alimento a la ambición, al fanatismo ni al abuso espiritual.

Mensaje:

11 Porque así dijo el Señor DIOS: He aquí yo, yo requeriré mis ovejas, y las reconoceré.
12 Como reconoce su rebaño el pastor el día que está en medio de sus ovejas esparcidas, así reconoceré mis ovejas, y las libraré de todos los lugares en que fueron esparcidas el día del nublado y de la oscuridad.

Develación:
Aquí habla el Pastor Supremo: el Cristo Íntimo. Él reconoce a sus ovejas por la vibración de la conciencia, no por etiquetas ni pertenencias externas.

El "nublado y la oscuridad" son los tiempos de ignorancia, confusión y caída espiritual. El Cristo interior desciende al caos psicológico para rescatar la chispa divina atrapada en las tinieblas del yo.

Mensaje:

13 Y *yo* las sacaré de los pueblos, y las juntaré de las tierras; y las meteré en su tierra, y las apacentaré en los montes de Israel por las riberas, y en todas las habitaciones del país.
14 En buenos pastos las apacentaré, y en los altos montes de Israel será su majada; allí dormirán en buena majada, y en pastos gruesos serán apacentadas sobre los montes de Israel.

Develación:
"Sacar de los pueblos" es liberar la conciencia de las masas psicológicas del ego. "Su tierra" es el Reino Interior. Los "montes de Israel" representan las virtudes del Ser; las "riberas", el equilibrio emocional; las "habitaciones", los centros del organismo humano ya purificados.

Los "buenos pastos" son la sabiduría viva; los "pastos gruesos", la fuerza espiritual que nutre al alma. Dormir en buena majada es reposar en la paz de la Conciencia despierta, sin temor ni dispersión.

Mensaje:

15 Yo apacentaré mis ovejas, y yo les haré tener majada, dijo el Señor DIOS.
16 *Yo* buscaré la perdida, y tornaré la amontada, y ligaré la perniquebrada, y fortaleceré la enferma; mas a la gruesa y a la fuerte destruiré. *Yo* las apacentaré en juicio.

Develación:
Solo el Ser puede guiar al alma. Toda dependencia externa debe morir para que nazca la obediencia interior. La majada es el estado de estabilidad espiritual conquistado.

La Divinidad rescata la esencia caída, reencamina la conciencia desviada, sana la fe rota y fortalece el alma herida. Pero "la gruesa y la fuerte" —el yo soberbio, endurecido y autosuficiente— es destruido. El pastoreo del Ser se realiza en juicio: misericordia para la esencia, muerte para el ego.

Mensaje:

17 Mas vosotras, ovejas mías, así dijo el Señor
DIOS: He aquí yo juzgo entre oveja y oveja, entre
carneros y machos cabríos.
18 ¿Os es poco que comáis los buenos
pastos, sino que *también* holláis con vuestros
pies lo que de vuestros pastos queda; y que
bebiendo las profundas aguas, *también*
holláis con vuestros pies las que quedan?

Develación:
Aquí el juicio no es entre creyentes e incrédulos, sino dentro del mismo rebaño. Los "carneros" y "machos cabríos" son estados del ego dentro del aspirante: voluntades dominantes, orgullosas, que se imponen sobre la mansedumbre de la Esencia. El juicio es psicológico e interno.

Los "buenos pastos" y las "aguas profundas" son la doctrina viva y las energías sutiles. El ego no solo se alimenta, sino que contamina lo que queda con sus "pies": pensamientos bajos, emociones negativas, interpretaciones egoístas. Así profana la enseñanza para otros.

Mensaje:

19 Y mis ovejas comen lo hollado de vuestros pies, y
beben lo que con vuestros pies habéis hollado.
20 Por tanto, así les dijo el Señor DIOS: He aquí, yo,
yo juzgaré entre la oveja gruesa y la oveja flaca,

Develación:
Las almas sencillas reciben la enseñanza adulterada por los orgullosos. Beben doctrina mezclada con ego, fanatismo y deseo de poder. De ahí nacen sectas, divisiones y confusión espiritual.

La "oveja gruesa" es el yo fortalecido por el conocimiento mal usado; la "flaca", la esencia humilde y débil. El juicio divino favorece a la sencillez, no a la erudición inflada.

Mensaje:

21 por cuanto empujasteis con el lado y con el
hombro, y acorneasteis con vuestros cuernos a
todas las flacas, hasta que las esparcisteis fuera.
22 Yo salvaré a mis ovejas, y nunca más serán en
rapiña; y juzgaré entre oveja y oveja.

Develación:
"Empujar" y "acornear" es imponer autoridad, doctrina o personalidad. Los "cuernos" simbolizan el orgullo intelectual y espiritual. Así se expulsa a las almas débiles del camino, no por verdad, sino por violencia psicológica.

El Cristo Íntimo rescata la esencia y la protege del abuso del ego ajeno y propio. El juicio continúa siendo interior: cada quien es pesado en la balanza de su conciencia.

Mensaje:

23 Y despertaré sobre ellas un pastor, y él las
apacentará; a mi siervo David: él las
apacentará, y él les será por pastor.
24 Yo, el SEÑOR, les seré por Dios, y mi siervo
David, príncipe en medio de ellos. Yo, el SEÑOR,
he hablado.

Develación:
"David" no es el personaje histórico, sino el Rey interior: el Cristo Solar nacido en el corazón transmutado. Él es el verdadero Pastor que guía con la lira del Verbo y la fuerza del Amor-Consciencia.

El Ser Absoluto gobierna desde lo alto; el Cristo Íntimo reina en el centro del alma como Príncipe. Es la jerarquía interna del hombre regenerado.

Mensaje:

25 Y estableceré con ellos pacto de paz, y
haré cesar de la tierra las malas bestias; y
habitarán en el desierto seguramente, y
dormirán en los bosques.
26 Y daré a ellas, y a los alrededores de mi
collado, bendición; y haré descender la lluvia en
su tiempo, lluvias de bendición serán.

Develación:
El "pacto de paz" es la reconciliación con la Ley. Las "malas bestias" —los yoes animales— son eliminadas. El "desierto" ya no es sequedad, sino libertad del deseo; los "bosques" son los misterios de la naturaleza interior donde el alma reposa sin miedo.

El "collado" es el corazón. La "lluvia" es la gracia: energía espiritual que desciende cuando hay pureza. Todo el entorno psicológico se bendice.

Mensaje:

27 Y el árbol del campo dará su fruto, y la tierra
dará su fruto, y estarán sobre su tierra seguramente;
y sabrán que yo *soy* el SEÑOR, cuando *yo* quebrare
las coyundas de su yugo, y las librare de mano de
los que se sirven de ellas. 28 Y no serán más presa
de los gentiles, y las bestias de la tierra nunca más
las devorarán; sino que habitarán seguramente, y no
habrá quien espante;

Develación:
El "árbol" es el hombre; su fruto, las virtudes. La "tierra" es el cuerpo santificado. Las "coyundas del

yugo" son los lazos kármicos y pasionales. Al romperlos, el Ser libera al alma de quienes se aprovechan de su energía: yoes y sistemas egoicos.

Los "gentiles" representan influencias externas y fuerzas inconscientes. Al morir el ego, nada puede devorar la conciencia. Nace la verdadera seguridad interior.

Mensaje:

29 Y les despertaré *una* Planta por nombre, y
no más serán consumidas de hambre en la
tierra, ni serán más avergonzadas de los
gentiles.
30 Y sabrán que yo el SEÑOR su Dios *soy* con ellas, y
ellas *son* mi pueblo, la Casa de Israel, dijo el Señor
DIOS.
31 Y vosotras, ovejas mías, ovejas de mi pasto,
hombres sois, y yo vuestro Dios, dijo el Señor
DIOS.

Develación:
La "Planta por nombre" es el Árbol de la Vida manifestado en el hombre: el Cristo vivo, la energía creadora regenerada. Desaparece el hambre espiritual y la vergüenza de la caída.

El reconocimiento del Ser es vivencial. "Israel" es quien lucha contra el ego y vence. La Casa de Israel es el hombre interior edificado.

El misterio final: las ovejas son "hombres", es decir, humanos verdaderos, no bestias intelectuales. Cuando el hombre se hace consciente, el Ser se revela como su Dios interior. Aquí se sella la alianza eterna entre el Hombre y lo Divino.

Mensaje:

CAPÍTULO 35

1 Y vino Palabra del SEÑOR a mí, diciendo:
2 Hijo de hombre, pon tu rostro hacia el monte de Seir,
y profetiza contra él,

Develación:
La *Palabra del SEÑOR* es el Verbo interno, el Logos que habla en el corazón del Iniciado. No es voz externa, sino intuición consciente que desciende del Íntimo cuando el alma está preparada para recibir la Ley.

El *hijo de hombre* es el alma humana encarnada que sirve de instrumento al Ser. El *monte de Seir* representa el agregado psicológico del odio ancestral, el yo de la enemistad, la fuerza edomita del ego que se opone a Israel, es decir, al Ser.

Mensaje:

3 y dile: Así dijo el Señor DIOS: He aquí
estoy contra ti, oh monte de Seir, y extenderé
mi mano contra ti, y te pondré en asolamiento
y en soledad.
4 A tus ciudades asolaré, y tú serás asolado; y sabrás
que yo *soy* el SEÑOR.

Develación:
Cuando el Ser se declara "contra" algo, es porque ese algo es ego. La *mano del Señor* es la Ley del Karma actuando. El asolamiento es la disolución del yo; la soledad es la muerte psicológica de aquello que se creía poderoso.

Las *ciudades* son los sistemas mentales, hábitos y razonamientos del ego. Al ser destruidos, el alma reconoce por experiencia directa la soberanía del Íntimo: "yo soy el SEÑOR".

Mensaje:

5 Por cuanto tuviste enemistades perpetuas, y
esparciste los hijos de Israel al poder de *la* espada
en el tiempo de su aflicción, en el tiempo
extremadamente malo;
6 por tanto, vivo yo, dijo el Señor DIOS, que a
sangre te disputaré, y sangre te perseguirá; y si no
aborrecieres la sangre, sangre te perseguirá.

Develación:
Las *enemistades perpetuas* son rencores cristalizados a través del tiempo psicológico. Los *hijos de Israel* son las virtudes del alma, dispersadas por la espada del deseo, especialmente en tiempos de prueba y caída espiritual.

La *sangre* simboliza la energía vital malgastada. Quien vive por la pasión y la violencia interna, por ella será juzgado. La energía que no se transmuta se vuelve verdugo.

Mensaje:

7 Y pondré al monte de Seir en asolamiento y en
soledad, y cortaré de él pasante y volviente.
8 Y llenaré sus montes de sus muertos; en tus
collados, y en tus valles, y en todos tus arroyos,
caerán muertos a cuchillo.

Develación:
Cortar *pasante y volviente* es acabar con la recurrencia psicológica, con el hábito de repetir los mismos errores. Es la intervención radical del Ser para romper el círculo vicioso del ego.

Los *muertos* son los yoes eliminados. El *cuchillo* es la comprensión consciente, afilada por la meditación.

Todo nivel de la psiquis —alto, medio y bajo— es purificado.

Mensaje:

9 *Yo* te pondré en asolamientos perpetuos, y
tus ciudades nunca más se restaurarán; y
sabréis que yo *soy* el SEÑOR.
10 Por cuanto dijiste: Las dos naciones y las dos tierras
serán mías, y las poseeremos, estando allí el
SEÑOR;

Develación:
El ego eliminado no vuelve a levantarse. Cuando la disolución es total, el alma confirma definitivamente la realidad del Ser.

El ego pretende adueñarse de lo espiritual y lo material, de lo interno y lo externo, olvidando que todo pertenece al Ser. Esa usurpación es sacrilegio psicológico.

Mensaje:

11 por tanto, vivo yo, dijo el Señor DIOS, *yo*
haré conforme a tu ira, y conforme a tu celo
con que procediste, a causa de tus enemistades
con ellos; y seré conocido en ellos, cuando te
juzgare.
12 Y sabrás que yo, el SEÑOR, he oído todas
tus injurias que proferiste contra los montes
de Israel, diciendo: Destruidos son, nos son
dados a devorar.

Develación:
La Ley devuelve al ego su propia medida. El juicio revela al Ser en la conciencia del alma cuando ve caer aquello que la esclavizaba.

Nada pasa inadvertido ante el Íntimo. Los *montes de Israel* son los estados superiores del Ser, despreciados por el ego, que cree poder devorarlos para su propio provecho.

Mensaje:

13 Y os engrandecisteis contra mí con vuestra boca, y
multiplicasteis contra mí vuestras palabras. Yo lo oí.
14 Así dijo el Señor DIOS: Así se alegrará toda la
tierra, *cuando yo* te haré soledad.

Develación:
La soberbia intelectual y el verbo profanado son acusadores internos. Toda palabra egoica queda registrada en la conciencia cósmica.

La *tierra* es el cuerpo y la psiquis. Cuando el ego muere, todo el ser humano experimenta alivio y armonía.

Mensaje:

15 Como te alegraste *tú* sobre la heredad de la
Casa de Israel, porque fue asolada, así te haré a ti:
asolado será el Monte de Seir, y toda Idumea, toda
ella; y sabrán que yo *soy* el SEÑOR.

Develación:
El ego se regocija cuando el alma cae; por eso su destino es la desintegración total. *Idumea* es el reino completo del yo pluralizado. Su final revela la majestad del Ser.

Mensaje:

CAPÍTULO 36

1 Y tú, hijo de hombre, profetiza sobre los montes de
Israel, y di: Montes de Israel, oíd palabra del
SEÑOR:
2 Así dijo el Señor DIOS: Por cuanto el enemigo
dijo sobre vosotros: ¡Ea! También las alturas
perpetuas nos han sido por heredad;

Develación:
Tras la muerte del ego, el Verbo se dirige a las alturas del Ser. Los *montes de Israel* son los estados de conciencia despierta que reciben ahora la bendición divina.

El enemigo —el ego— creyó poseer lo eterno. Pero las *alturas perpetuas* pertenecen únicamente al Ser. Lo que parecía usurpado es ahora restituido a la conciencia liberada.

Mensaje:

3 profetiza, por tanto, y di: Así dijo el Señor DIOS:
Pues por cuanto os asolaron y os tragaron de todas
partes, para que fueseis heredad a los otros gentiles,
habéis subido en bocas de lenguas, e infamia del
pueblo,
4 por tanto, montes de Israel, oíd Palabra del Señor
DIOS: Así dijo el Señor DIOS a los montes y a los
collados, a los arroyos y a los valles, a las ruinas y
asolamientos, y a las ciudades desamparadas, que
fueron puestas a saqueo y en escarnio a los otros
gentiles alrededor;

Develación:
Las fuerzas del ego asolaron los *montes de Israel*, es decir, los estados superiores de la conciencia, entregándolos a los *gentiles*, símbolos de los yoes profanos. Por ello el alma fue objeto de murmuración interna, de autoacusación y desprecio psicológico.

El Verbo se dirige a toda la estructura interna del ser: alturas, profundidades, corrientes vitales y ruinas del

alma. Todo el territorio psicológico devastado por el ego es ahora convocado a escuchar la restauración divina.

Mensaje:

5 por eso, así dijo el Señor DIOS: He hablado por
cierto en el fuego de mi celo contra los demás
gentiles, y contra toda Idumea, que se disputaron mi
tierra por heredad con alegría, de todo corazón, con
menosprecio de ánimo, echándola a saqueo.
6 Por tanto, profetiza sobre la tierra de Israel, y di
a los montes y a los collados, y a los arroyos y a
los valles: Así dijo el Señor DIOS: He aquí, en
mi celo y en mi furor he hablado, por cuanto
habéis llevado la injuria de los gentiles.

Develación:
El *fuego del celo* es el Fuego del Espíritu Santo actuando con rigor. *Idumea* representa el ego completo que usurpó la conciencia con arrogancia y placer, saqueando la tierra sagrada del Ser.

La *tierra de Israel* es el alma misma. El furor divino no es ira humana, sino justicia cósmica que responde al sufrimiento de la conciencia esclavizada por los yoes.

Mensaje:

7 Por lo cual así dijo el Señor DIOS: Yo he alzado
mi mano, que los gentiles que os están alrededor han
de llevar su afrenta.
8 Mas vosotros, oh montes de Israel, daréis
vuestros ramos, y llevaréis vuestro fruto a mi
pueblo Israel; porque cerca están para venir.

Develación:
Alzar la *mano* es decretar karma. Los yoes que humillaron a la conciencia reciben ahora su retribución: la vergüenza de ser vistos y comprendidos antes de su disolución.

Las facultades superiores del Ser comienzan a fructificar. Los *ramos* son virtudes nacientes; el *fruto* es la sabiduría viviente que vuelve al alma arrepentida y transformada.

Mensaje:

9 Porque heme aquí a vosotros, y a vosotros me
volveré, y seréis labrados y sembrados.
10 Y haré multiplicar sobre vosotros
hombres, a toda la Casa de Israel, toda
ella; y las ciudades han de ser habitadas, y
serán edificadas las ruinas.

Develación:
El Ser retorna a la conciencia. *Labrados y sembrados* indica trabajo interior: disciplina, transmutación y siembra de valores espirituales en la psiquis purificada.

Los hombres son partes conscientes del alma. Las ciudades —los centros psicológicos— vuelven a ser habitables. Las ruinas del pasado se reconstruyen con nueva comprensión.

Mensaje:

11 Y multiplicaré sobre vosotros hombres y bestias,
y serán multiplicados y crecerán; y os haré morar
como solíais antiguamente, y os haré más bien que
en vuestros comienzos; y sabréis que yo *soy* el
SEÑOR.
12 Y haré andar hombres sobre vosotros, a mi
pueblo Israel; y te poseerán, y les serás por
heredad, y nunca más les matarás los hijos.

Develación:
Las *bestias* representan las fuerzas instintivas ya redimidas. Todo el ser humano se armoniza y supera incluso sus estados espirituales anteriores, confirmando la presencia real del Íntimo.

La conciencia despierta gobierna la psiquis. La tierra interior deja de destruir las virtudes nacientes; el alma ya no aborta espiritualmente.

Mensaje:

13 Así dijo el Señor DIOS: Por cuanto dicen de
vosotros: Comedora de hombres, y matadora de
los hijos de tus naciones has sido;
14 por tanto, no devorarás más hombres, y nunca más
matarás los hijos a tus moradores, dice el Señor
DIOS.

Develación:
La conciencia caída fue acusada de destruir valores y aspiraciones. Esa fama corresponde al tiempo del dominio del ego, cuando la tierra interior devoraba sus propias fuerzas vivas.

Con la restauración del Ser, la psiquis deja de aniquilar virtudes. La conciencia se convierte en matriz de vida espiritual, custodiada por la Ley divina.

Mensaje:

15 Y nunca más te haré oír injuria de gentiles, ni
más llevarás denuestos de pueblos, ni harás más
morir los hijos a tus moradores, dice el Señor
DIOS.
16 Y vino Palabra del SEÑOR a mí, diciendo:

Develación:
Cuando el alma es restaurada, cesa la voz del acusador

interno. Los *gentiles* —los yoes— ya no humillan a la conciencia, ni la tierra interior vuelve a destruir las virtudes nacientes. Es el sello de la rehabilitación espiritual.

El Logos vuelve a manifestarse. Cada nueva intervención del Verbo indica un nivel más profundo de enseñanza para el Iniciado.

Mensaje:

17 Hijo de hombre, la Casa de Israel que mora en
su tierra, la han contaminado con sus caminos y
con sus obras; como inmundicia de menstruosa
fue su camino delante de mí.
18 Y derramé mi ira sobre ellos por la sangre que
ellos derramaron sobre la tierra; y con sus ídolos
la contaminaron.

Develación:
La *Casa de Israel* es el alma en su propio cuerpo. Sus *caminos y obras* son pensamientos, emociones y actos impuros. La imagen de la inmundicia señala la profanación de las energías creadoras, especialmente las sexuales.

La *sangre* es la energía vital desperdiciada; los *ídolos* son los yoes adorados. La ira divina es la consecuencia kármica del mal uso de las fuerzas sagradas.

Mensaje:

19 Y *yo* los esparcí por los gentiles, y fueron
aventados por las tierras; conforme a sus caminos
y conforme a sus obras los juzgué.
20 Y entrados a los gentiles adonde fueron,
profanaron mi santo Nombre, diciéndose de ellos:
Estos son pueblo del SEÑOR, y de la tierra de él
han salido.

Develación:
La dispersión es la fragmentación psicológica. El alma pierde su centro y queda dominada por múltiples yoes. El juicio es exacto: cada quien recibe según su conducta interior.

Cuando el iniciado vive en contradicción, profana el *Nombre*, es decir, la vibración del Ser. Se dice espiritual, pero sus actos desmienten su origen divino.

Mensaje:

21 Y he tenido dolor al ver mi santo Nombre profanado
por la Casa de Israel entre los gentiles adonde
fueron.
22 Por tanto, di a la Casa de Israel: Así dijo el
Señor DIOS: No lo hago por vosotros, oh Casa
de Israel, sino por causa de mi santo Nombre,
el cual profanasteis vosotros entre los gentiles
adonde habéis llegado.

Develación:
El *dolor* del Señor es simbólico: expresa la disonancia entre el Ser y la conducta del alma. Es la tristeza cósmica ante la conciencia caída.

La redención no es mérito humano. Es la misericordia del Ser que actúa para restaurar su Nombre, su Ley y su Orden dentro del hombre.

Mensaje:

23 Y santificaré mi grande Nombre profanado entre
los gentiles, el cual profanasteis vosotros en medio
de ellos; y sabrán los gentiles que yo *soy* el SEÑOR,
dijo el Señor DIOS, cuando fuere santificado en
vosotros delante de sus ojos.
24 Y *yo* os tomaré de los gentiles, y os juntaré de todas
las tierras, y os traeré a vuestra tierra.

Develación:
El Nombre se santifica cuando el Ser se manifiesta en la conducta, en la palabra y en la obra. Los *gentiles* —los yoes— reconocen entonces la autoridad del Íntimo y se someten.

El Ser rescata la esencia atrapada en los yoes. La *reunión* es la integración psicológica; la *tierra* es el estado natural del alma reconciliada consigo misma.

Mensaje:

25 Y esparciré sobre vosotros agua limpia, y
seréis limpiados de todas vuestras inmundicias; y
de todos vuestros ídolos os limpiaré.
26 Y os daré corazón nuevo, y pondré espíritu
nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne
el corazón de piedra, y os daré corazón de carne.

Develación:
El *agua limpia* es la energía sexual transmutada, purificadora. Con ella se lavan las impurezas psicológicas y se disuelven los ídolos del ego.

El *corazón de piedra* es la dureza del ego. El *corazón de carne* es la sensibilidad consciente. El espíritu nuevo es la renovación radical de la vida interior.

Mensaje:

27 Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y
haré que andéis en mis mandamientos, y guardéis
mis derechos, y los pongáis por obra.
28 Y habitaréis en la tierra que di a vuestros
padres; y vosotros me seréis por pueblo, y yo
seré a vosotros por Dios.

Develación:

Cuando el Espíritu del Ser habita en el hombre, la obediencia ya no es imposición, sino expresión natural de la conciencia despierta.

La *tierra de los padres* es la herencia espiritual original. El pacto se restablece: el alma vive en el Ser, y el Ser vive plenamente en el alma. Aquí culmina la restauración interior.

Mensaje:

29 Y os guardaré de todas vuestras inmundicias; y
llamaré al trigo, y lo multiplicaré, y no os daré
hambre.
30 Multiplicaré asimismo el fruto de los árboles, y
el fruto de los campos, para que nunca más recibáis
oprobio de hambre entre los gentiles.

Develación:
El Ser protege a la conciencia purificada de recaer en viejos defectos. El *trigo* es el principio crístico, el alimento del alma. Al multiplicarse, desaparece el *hambre* espiritual: la sensación de vacío interior.

Los *árboles* son los centros superiores; los *campos*, la psiquis trabajada. El fruto es la realización espiritual. Los *gentiles* —los yoes— ya no pueden humillar a la conciencia con carencias internas.

Mensaje:

31 Y os acordaréis de vuestros malos caminos, y
de vuestras obras que no *fueron* buenas; y os
avergonzaréis de vosotros mismos por vuestras
iniquidades, y por vuestras abominaciones.
32 No lo hago por vosotros, dijo el Señor DIOS,
sabedlo bien; avergonzaos y confundios de
vuestras iniquidades, Casa de Israel.

Develación:
La memoria consciente de los errores no produce culpa, sino vergüenza regeneradora. Es la comprensión profunda del pasado que impide repetirlo.

El Ser recalca que la obra es suya. La *confusión* aquí es la desintegración del orgullo espiritual; el yo místico queda humillado ante la verdad.

Mensaje:

33 Así dijo el Señor DIOS: El día que os limpiare de
todas vuestras iniquidades, haré también habitar las
ciudades, y las asoladas serán edificadas.
34 Y la tierra asolada será labrada, en lugar de haber
sido asolada en ojos de todos los que pasaron;

Develación:
Cuando los defectos son eliminados, los centros psicológicos se equilibran. Las *ciudades* —antes vacías— vuelven a ser morada de la conciencia despierta.

La psiquis, antes estéril, se convierte en campo fértil. El trabajo interior transforma lo que parecía perdido en fuente de vida espiritual.

Mensaje:

35 los cuales dijeron: Esta tierra asolada
fue como huerto del Edén; y estas ciudades
desiertas y asoladas y arruinadas,
fortalecidas estuvieron.
36 Y los gentiles que fueron dejados en vuestros
alrededores, sabrán que yo, el SEÑOR, edifiqué las
derribadas, y planté las asoladas; yo, el SEÑOR, he
hablado, y lo haré.

Develación:
El *Edén* es el estado original de pureza. La conciencia restaurada recupera la inocencia sabia; las ruinas del alma se vuelven fortalezas del Ser.

Los yoes residuales reconocen el poder del Íntimo. La obra interior es prueba viviente de la acción divina en el hombre.

Mensaje:

37 Así dijo el Señor DIOS: Aún seré solicitado de la
Casa de Israel, para hacerles *esto*; los multiplicaré de
hombres a modo de rebaños.
38 Como las ovejas santas, como las ovejas de
Jerusalén en sus solemnidades, así las ciudades
desiertas serán llenas de rebaños de hombres; y
sabrán que yo *soy* el SEÑOR.

Develación:
Aunque la obra es divina, requiere súplica consciente. Los rebaños simbolizan la abundancia de partes del Ser integradas y obedientes.

Jerusalén es el centro del alma. Las solemnidades son los estados de éxtasis consciente. La psiquis se llena de vida espiritual consagrada al Ser.

Mensaje:

CAPÍTULO 37

1 Y la mano del SEÑOR fue sobre mí, y me sacó
en *el* Espíritu del SEÑOR, y me puso en medio
de un campo que estaba lleno de huesos.
2 Y me hizo pasar cerca de ellos por todo
alrededor; y he aquí que eran muchísimos sobre la
faz del campo, y por cierto secos en gran manera.

Develación:
La *mano del Señor* es la fuerza del Ser que conduce al

iniciado fuera del yo. El *campo de huesos* representa la humanidad interior y exterior espiritualmente muerta, sin alma, sin vida consciente.

Los *huesos secos* son conciencias sin espíritu, sin fuego. La visión revela el estado del hombre mecánico: multitud de formas, pero sin vida interior, esperando la resurrección del Espíritu.

Mensaje:

3 Y me dijo: Hijo de hombre, ¿vivirán estos huesos? Y
dije: Señor DIOS, tú lo sabes.
4 Me dijo entonces: Profetiza sobre estos huesos, y
diles: Huesos secos, oíd Palabra del SEÑOR.

Develación: El "Hijo de hombre" es el Iniciado, el Alma Humana frente al misterio de la resurrección interior. Los huesos son los principios espirituales reducidos a polvo por el yo psicológico. Solo el Íntimo conoce si la Esencia puede volver a la Vida; por eso el profeta se rinde a la Sabiduría del Ser.

Profetizar es enseñar la Doctrina Viva. La Palabra del SEÑOR es el Verbo creador que despierta la Conciencia aun en lo que parece muerto. Los "huesos secos" son las almas sin Espíritu, llamadas a escuchar.

Mensaje:

5 Así dijo el Señor DIOS a estos huesos: He aquí, yo
hago entrar espíritu en vosotros, y viviréis.
6 Y pondré nervios sobre vosotros, y haré subir
sobre vosotros carne, y os cubriré de piel, y
pondré en vosotros espíritu, y viviréis; y sabréis
que yo *soy* el SEÑOR.

Develación: El Espíritu no viene del intelecto sino del Íntimo. Cuando el Soplo divino entra en la Esencia, comienza la verdadera vida espiritual.

Los nervios, la carne y la piel simbolizan los cuerpos existenciales del Ser. Primero la estructura (disciplina), luego la substancia (energía transmutada), y finalmente el Espíritu. Así el Iniciado reconoce al SEÑOR dentro de sí.

Mensaje:

7 Profeticé, pues, como me fue mandado; y hubo
un estruendo mientras yo profetizaba, y he aquí un
temblor; y los huesos se llegaron cada hueso a su
hueso.
8 Y miré, y he aquí nervios sobre ellos, y la carne
subió, y la piel cubrió por encima de ellos; mas no
había en ellos espíritu.

Develación: El estruendo es la crisis psicológica; el temblor, la conmoción del alma. Cada hueso vuelve a su lugar: la Esencia recupera sus valores perdidos mediante el trabajo consciente.

Muchos logran forma externa: moral, doctrina, ritos; pero sin Espíritu. Es la religión sin Iniciación, el cuerpo sin Alma.

Mensaje:

9 Y me dijo: Profetiza al espíritu, profetiza, hijo de
hombre, y di al espíritu: Así dijo el Señor DIOS:
Espíritu, ven de los cuatro vientos, y sopla sobre
estos muertos, y vivirán.
10 Y profeticé como me había mandado, y
entró espíritu en ellos, y vivieron, y
estuvieron sobre sus pies, un ejército grande
en extremo.

Develación: Los cuatro vientos son las fuerzas elementales y sexuales del Cosmos. Solo al invocarlas castamente desciende el Espíritu Santo y anima al muerto interior.

Cuando el Espíritu entra, el Iniciado se levanta. El "ejército" es la humanidad consciente, firme sobre sus pies, dueña de sí misma.

Mensaje:

11 Me dijo luego: Hijo de hombre, todos estos
huesos son la Casa de Israel. He aquí, ellos dicen:
Nuestros huesos se secaron, y pereció nuestra
esperanza, y en nosotros mismos somos *del todo*
talados.
12 Por tanto, profetiza, y diles: Así dijo el
Señor DIOS: He aquí, yo abro vuestros
sepulcros, y os haré subir de vuestras
sepulturas, pueblo mío, y os traeré a la tierra
de Israel.

Develación: Israel es el Alma que lucha con Dios. Cuando se pierde la esperanza, la Conciencia queda talada por el ego; así habla el hombre caído.

Los sepulcros son los estados de inconsciencia. Abrirlos es despertar. La tierra de Israel es la Región del Ser, la Patria interior.

Mensaje:

13 Y sabréis que yo *soy* el SEÑOR, cuando
abriere vuestros sepulcros, y os sacare de vuestras
sepulturas, pueblo mío.
14 Y pondré mi Espíritu en vosotros, y
viviréis, y *yo* os haré reposar sobre vuestra
tierra; y sabréis que yo, el SEÑOR, hablé, y
lo hice, dijo el SEÑOR.

Develación: El conocimiento del SEÑOR no es

creencia: es experiencia directa al salir de la muerte psicológica.

El reposo es la paz del Ser realizado. El Espíritu Santo corona la Obra y confirma la Palabra cumplida.

Mensaje:

15 Y vino Palabra del SEÑOR a mí, diciendo:
16 Tú, hijo de hombre, tómate ahora un palo, y escribe en él: A Judá, y a los hijos de Israel sus compañeros. Toma después otro palo, y escribe en él: A José, palo de Efraín, y a toda la Casa de Israel sus compañeros.

Develación: La Palabra llega cuando el Iniciado está dispuesto a servir como instrumento consciente del Verbo.

Judá es el corazón; José-Efraín, la mente. Ambos palos representan las fuerzas divididas del hombre: sentimiento y pensamiento.

Mensaje:

17 Júntalos luego el uno con el otro, para que sean en uno, y serán uno en tu mano.
18 Y cuando te hablaren los hijos de tu pueblo, diciendo: ¿No nos enseñarás qué te *significan* estas cosas?

Develación: La unificación del corazón y la mente en la mano del Ser es la integración del Hombre Verdadero.

El pueblo interior pregunta cuando la Conciencia despierta. Entonces el Iniciado debe enseñar con hechos y doctrina viva el Misterio de la Resurrección del Alma.

Mensaje:

19 Diles: Así dijo el Señor DIOS: He aquí, yo tomo el palo de José que está en la mano de Efraín, y a las tribus de Israel sus compañeros, y *yo* los pondré con él, con el palo de Judá, y los haré un palo, y serán uno en mi mano.
20 Y los palos sobre *los* que escribieres, estarán en tu mano delante de sus ojos;

Develación: José-Efraín es la mente dispersa; Judá es el centro cardíaco. Cuando ambos son tomados por el SEÑOR —el Íntimo— dejan de estar en manos del ego y pasan a la Mano divina. La unidad interior solo es posible bajo el gobierno del Ser.

La Obra debe ser visible en los hechos. La unificación interior se demuestra con conducta recta, no con palabras. "Delante de sus ojos" es testimonio vivo.

Mensaje:

21 y les dirás: Así dijo el Señor DIOS: He aquí, yo tomo a los hijos de Israel de entre los gentiles a los cuales fueron, y los juntaré de todas partes, y los traeré a su tierra;
22 y los haré una nación en la tierra, en los montes de Israel; y un rey será a todos ellos por rey; y nunca más serán dos naciones, ni nunca más serán divididos en dos reinos;

Develación: Los "gentiles" son los estados psicológicos ajenos al Ser. El SEÑOR rescata la Esencia dispersa en miles de yoes y la retorna a su tierra original: el Reino interior.

La nación única es la Conciencia integrada. Los montes de Israel son los estados elevados del Ser. Un solo Rey: el Íntimo. Ya no hay división entre pensar, sentir y actuar.

Mensaje:

23 nunca más se contaminarán con sus ídolos, y con sus abominaciones, y con todas sus rebeliones; y los salvaré de todas sus habitaciones en las cuales pecaron, y *yo* los limpiaré; y me serán por pueblo, y yo a ellos por Dios. 24 Y mi siervo David será rey sobre ellos, y a todos ellos será un pastor; y andarán en mis derechos, y mis ordenanzas guardarán, y las pondrán por obra.

Develación: Los ídolos son el yo, el dinero, el poder, el deseo. Las "habitaciones" son los niveles del subconsciente. La limpieza es la muerte del ego; entonces el pacto con el Ser se restablece.

David es el Cristo íntimo, el amado del SEÑOR. Él gobierna como Pastor del Alma. La Ley ya no se obedece por temor, sino por comprensión consciente.

Mensaje:

25 Y habitarán en la tierra que di a mi siervo Jacob, en la cual habitaron vuestros padres, en ella habitarán ellos, y sus hijos, y los hijos de sus hijos para siempre; y mi siervo David les será príncipe para siempre.
26 Y concertaré con ellos pacto de paz, pacto perpetuo será con ellos; y *yo* los plantaré, y los multiplicaré, y pondré mi Santuario entre ellos para siempre.

Develación: Jacob es la lucha iniciática; los padres son los principios espirituales recuperados. La permanencia "para siempre" es la estabilización del Ser realizado bajo el gobierno crístico.

La paz verdadera nace cuando cesa la guerra interior. El Santuario es el corazón purificado donde mora el Logos. Ser plantado es tener raíces en el Ser.

Mensaje:

27 Y estará en ellos mi Tabernáculo, y seré a ellos por
Dios, y ellos me serán por pueblo.
28 Y sabrán los gentiles que yo, el SEÑOR, santifico a
Israel, estando mi Santuario entre ellos para
siempre.

Develación: El Tabernáculo ya no es externo: es el hombre mismo convertido en templo viviente del SEÑOR.

Los "gentiles" —los estados profanos— reconocen la santificación cuando la Conciencia vive permanentemente en el Ser. La santidad es presencia divina constante.

Mensaje:

CAPÍTULO 38

1 Y vino Palabra del SEÑOR a mí, diciendo:
2 Hijo de hombre, pon tu rostro contra Gog
en tierra de Magog, príncipe de la cabecera
de Mesec y Tubal, y profetiza sobre él.

Develación: Tras la integración interior, la Palabra revela al enemigo oculto: las fuerzas tenebrosas del ego profundo.

Gog y Magog representan los yoes colectivos y ancestrales, el ego brutal de la humanidad interior. Mesec y Tubal son centros instintivos y pasionales degenerados. El Iniciado debe enfrentarlos conscientemente.

Mensaje:

3 Y di: Así dijo el Señor DIOS: He aquí, yo *voy* a ti, oh
Gog, príncipe de la cabecera de Mesec y Tubal.
4 Y *yo* te quebrantaré, y pondré anzuelos en
tus quijadas, y te sacaré a ti, y a todo tu
ejército, caballos y caballeros, vestidos de todo
todos ellos, gran multitud *con* paveses y
escudos, teniendo todos ellos espadas;

Develación: No es el yo humano quien lucha, sino el SEÑOR. El Íntimo declara la guerra al ego raíz.

Los anzuelos son las pruebas kármicas que sacan al ego a la superficie. El ejército son los múltiples yoes armados de excusas, razonamientos y pasiones. Ser "sacados" es quedar expuestos para su aniquilación final.

Mensaje:

5 Persia, y Etiopía, y Libia con ellos; todos ellos con
escudos y almetes;
6 Gomer, y todas sus compañías; la casa de
Togarma, que habitan a los lados del norte, y
todas sus compañías; muchos pueblos contigo.

Develación:
Persia, Etiopía y Libia no son solo naciones históricas; representan potencias psíquicas y pasiones humanas aliadas al Yo pluralizado. Los escudos y almetes simbolizan las justificaciones mentales y las defensas del ego que se arma con doctrinas, creencias y razonamientos para atacar al Alma. Son fuerzas internas que se agrupan contra la obra del Ser.

Gomer y Togarma, situados en los confines del norte, aluden a regiones subconscientes y abismales de la psique. El "norte" es el símbolo del frío espiritual, de la ausencia de fuego del Espíritu. Allí se agrupan los agregados psicológicos más antiguos, los karmas ancestrales que acompañan al Yo cuando se levanta contra la Luz.

Mensaje:

7 Aparéjate, y apercíbete, tú, y toda tu multitud que se
ha reunido a ti, y séles por guarda.
8 De aquí a muchos días tú serás visitado; al cabo de
años vendrás a la tierra quebrantada por espada,
recogida de muchos pueblos, a los montes de Israel,
que siempre fueron para asolamiento; y ella de
pueblos fue sacada, y todos ellos morarán
confiadamente.

Develación:
Aquí se muestra cómo el ego se organiza, se disciplina y se protege a sí mismo. El Yo no es caótico: tiene jerarquías, estrategias y guardianes. Cuando el iniciado avanza en el camino, los defectos se preparan, se alertan mutuamente y refuerzan su vigilancia para no ser descubiertos ni aniquilados.

La "tierra quebrantada por espada" es el Alma que ha pasado por trabajos, purificaciones y luchas internas. Los montes de Israel simbolizan los estados elevados de conciencia. Gog —el Yo colectivo— ataca cuando el iniciado ya ha reunido partes dispersas de su Ser y comienza a morar confiadamente en la obra espiritual.

Mensaje:

9 Y tú subirás, vendrás como tempestad; como
nublado para cubrir la tierra serás tú, y todas tus
compañías, y muchos pueblos contigo.
10 Así dijo el Señor DIOS: Y será en aquel día, que
subirán palabras en tu corazón, y concebirás mal

pensamiento;

Develación:
El ataque del ego no es leve: es tempestuoso, envolvente, confuso. El "nublado" es la mente oscurecida por pensamientos, emociones negativas y tentaciones que buscan cubrir la tierra interior para que la Luz del Ser no sea vista ni sentida.

El mal pensamiento nace en el corazón, no solo en la mente. El Yo se justifica internamente, se persuade, se convence de que su ataque es legítimo. Así surgen deseos sutiles de poder, de dominio, de seguridad falsa, disfrazados de razonamientos aparentemente correctos.

Mensaje:

11 y dirás: Subiré contra tierra de aldeas, iré
contra los reposados, y que habitan
confiadamente; todos ellos habitan sin muro,
no tienen cerrojos ni puertas;
12 para arrebatar despojos y para tomar presa; para
tornar tu mano sobre las *tierras* desiertas *ya*
pobladas, y sobre el pueblo recogido de los gentiles,
que *ya* hace ganados y posesiones, que moran en el
ombligo de la tierra.

Develación:
La "tierra sin muros" es el estado de inocencia consciente, de confianza en el Ser. El ego ataca precisamente cuando el iniciado baja la guardia, cuando confía demasiado en su progreso espiritual y cree no necesitar vigilancia interior.

Los despojos son las virtudes nacientes, las energías transmutadas, los valores del Alma que el ego desea robar. El "pueblo recogido de los gentiles" es la esencia liberada de antiguas identificaciones mundanas; precisamente esa esencia es codiciada por el Yo para volver a esclavizarla.

Mensaje:

13 Sabá, y Dedán, y los mercaderes de Tarsis, y
todos sus leoncillos, te dirán: ¿Has venido a
arrebatar despojos?
¿Has reunido tu multitud para tomar presa, para quitar
plata y oro, para tomar ganados y posesiones, para
tomar grandes despojos?
14 Por tanto, profetiza, hijo de hombre, y di a
Gog: Así dijo el Señor DIOS: En aquel tiempo,
cuando mi pueblo Israel habitará seguramente,
¿no lo sabrás tú?

Develación:
Estas voces representan la conciencia crítica, la observación interna que interroga al ego. Son chispas de discernimiento que preguntan por las verdaderas intenciones del Yo: su sed de posesión, de poder, de apropiarse incluso de lo espiritual para fines egoístas.

El "hijo de hombre" es el iniciado consciente que recibe la orden de observar, comprender y denunciar al Yo. Profetizar contra Gog es traer luz a la mecánica del ego, desenmascararlo ante la conciencia.

Mensaje:

15 Y vendrás de tu lugar, de las partes del
norte, tú y muchos pueblos contigo, todos
ellos a caballo, gran compañía y poderoso
ejército;
16 y subirás contra mi pueblo Israel como nublado
para cubrir la tierra; será al cabo de los días; y *yo* te
traeré sobre mi tierra, para que los gentiles me
conozcan, cuando fuere santificado en ti, oh Gog,
delante de sus ojos.

Develación:
El ego surge desde las regiones más profundas del subconsciente con toda su fuerza acumulada. No es un defecto aislado, sino un ejército de hábitos, deseos, memorias y karmas que avanzan juntos cuando se sienten amenazados por el trabajo espiritual.

El Ser permite esta confrontación final. "Al cabo de los días" señala etapas avanzadas del sendero. El ataque de Gog no es un accidente: es una prueba suprema para que la Divinidad sea reconocida y glorificada mediante la victoria sobre el ego.

Mensaje:

17 Así dijo el Señor DIOS: ¿No eres tú aquél de
quien hablé *yo* en los días pasados por mis siervos
los profetas de Israel, los cuales profetizaron en
aquellos tiempos que *yo* te había de traer sobre
ellos?
18 Y será en aquel tiempo, cuando vendrá Gog
contra la tierra de Israel, dijo el Señor DIOS, que
mi ira subirá por mi enojo.

Develación:
Nada de esto es nuevo. Los profetas internos —la intuición, la gnosis, la voz del Ser— siempre advirtieron que el ego habría de levantarse con furia antes de ser desintegrado. El camino está escrito en la conciencia profunda del Alma.

La "ira" divina no es cólera humana, sino la acción implacable de la Ley. Cuando el ego se manifiesta plenamente, la Justicia del Ser actúa para destruirlo. Es el fuego purificador que pone fin a Gog y libera definitivamente la tierra interior para el Reino del Espíritu.

Mensaje:

19 Porque he hablado en mi celo, y en el fuego de
mi ira: Que en aquel día habrá gran temblor sobre
la tierra de Israel;
20 que los peces del mar, y las aves del cielo, y
las bestias del campo, y toda serpiente que *se* anda
arrastrando sobre la tierra, y todos los hombres
que están sobre la faz de la tierra, temblarán
delante de mi presencia; y se arruinarán los
montes, y las gradas caerán, y todo muro caerá a
tierra.

Develación:
El celo divino es el amor ardiente del Ser por el Alma. El "fuego de mi ira" es la energía purificadora de la Ley actuando en los mundos internos. El gran temblor es la conmoción psicológica total del iniciado cuando las estructuras falsas del Yo comienzan a derrumbarse dentro de la tierra de Israel, es decir, en la conciencia regenerada.

Los peces del mar representan los contenidos del inconsciente profundo; las aves del cielo, los pensamientos; las bestias del campo, las pasiones instintivas; la serpiente que se arrastra, la fuerza sexual mal utilizada. Todo tiembla porque la Presencia del Ser irrumpe en todos los niveles de la psiquis humana. Nada queda oculto ante la Luz.
Los montes son las falsas alturas del orgullo espiritual; las gradas, los apoyos psicológicos del ego; los muros, las defensas internas del Yo. Todo se derrumba cuando la Verdad se manifiesta, porque el ego no puede sostenerse ante el fuego consciente del Ser.

Mensaje:

21 Y en todos mis montes llamaré cuchillo
contra él, dijo el Señor DIOS: el cuchillo de
cada cual será contra su hermano.
22 Y yo litigaré con él con pestilencia y con
sangre; y haré llover sobre él, y sobre sus
compañías, y sobre los muchos pueblos que
están con él, impetuosa lluvia, y piedras de
granizo, fuego y azufre.
23 Y seré engrandecido y santificado, y seré conocido
en ojos de muchos gentiles; y sabrán que yo *soy* el
SEÑOR.

Develación:
El cuchillo simboliza la Ley de la desintegración psicológica. Los defectos se destruyen entre sí; las contradicciones internas del ego lo llevan a su propia ruina. Cada "hermano" es un agregado psicológico que entra en conflicto con otro hasta aniquilarse mutuamente bajo la acción de la conciencia.

La pestilencia es la putrefacción moral del ego expuesto; la sangre, la energía vital malgastada que debe ser purificada. El granizo son golpes kármicos; el fuego y el azufre, fuerzas alquímicas que queman y reducen a cenizas los elementos inhumanos. Es el juicio interno del iniciado.

Cuando el ego cae, el Ser se engrandece dentro del Alma. Ser "conocido por los gentiles" significa que incluso las partes profanas de la psiquis reconocen la soberanía del Íntimo. La Gnosis se vuelve experiencia viva.

Mensaje:

CAPÍTULO 39

1 Tú pues, hijo de hombre, profetiza contra Gog,
y di: Así dijo el Señor DIOS: He aquí yo *estoy*
contra ti, oh Gog, príncipe de la cabecera de
Mesec y Tubal;
2 y te quebrantaré, y te sextaré, y te haré subir de las
partes del norte, y te traeré sobre los montes de
Israel;

Develación:
El iniciado recibe la orden de continuar la denuncia consciente del Yo. Profetizar contra Gog es mantener la auto-observación constante y la comprensión profunda de cada defecto que se levanta contra el Ser.

Quebrantar es desintegrar; "sextar" indica reducir, fragmentar el ego en múltiples partes para su eliminación total. El Ser atrae al Yo a la luz de la conciencia para que allí sea juzgado y destruido.

Mensaje:

3 y sacaré tu arco de tu mano izquierda, y derribaré tus
saetas de tu mano derecha.
4 Sobre los montes de Israel caerás tú, y todas
tus compañías, y los pueblos que fueron contigo;
a toda ave y a toda cosa que vuela, y a las bestias
del campo, te he dado por comida.

Develación:
El arco y las saetas son las armas psicológicas del ego: pensamientos, emociones y deseos ofensivos. Al quitarlas, el Yo queda indefenso. La conciencia despierta neutraliza las reacciones mecánicas y los ataques internos.

El ego cae precisamente en los estados elevados de conciencia, porque allí no puede sostenerse. Ser dado por comida a aves y bestias indica que sus residuos energéticos son reabsorbidos y transformados por las fuerzas naturales del Ser.

Mensaje:

5 Sobre la faz del campo caerás; porque yo he hablado,
dijo el Señor DIOS.
6 Y enviaré fuego sobre Magog, y sobre los que moran
seguramente en las islas; y sabrán que yo *soy* el
SEÑOR.

Develación:
El "campo" es la vida práctica, el escenario cotidiano. El ego no solo muere en la meditación, sino en la acción consciente diaria. La Palabra del Ser es decreto irrevocable.

Magog representa la raíz colectiva del ego; las "islas" son estados psicológicos aislados que se creen seguros. El fuego del Ser alcanza incluso esos rincones ocultos donde el Yo se refugia creyéndose a salvo.

Mensaje:

7 Y haré notorio mi santo Nombre en medio de mi
pueblo Israel, y nunca más dejaré mancillar mi santo
Nombre; y sabrán los gentiles que yo *soy* el
SEÑOR, Santo en Israel.
8 He aquí, vino y fue, dijo el Señor DIOS: este es el
día del cual *yo* hablé.

Develación:
El Nombre Santo es la vibración del Ser manifestada en la conciencia. Al destruirse el ego, el Nombre no es mancillado por pasiones ni errores. Israel interior reconoce al Íntimo como su única autoridad.

La obra se cumple en el presente eterno. El "día" es el instante de realización interior, cuando la palabra profética se convierte en experiencia directa del despertar.

Mensaje:

9 Y los moradores de las ciudades de Israel saldrán,
y encenderán y quemarán armas, y escudos, y
paveses, arcos y saetas, y bastones de mano, y
lanzas; y las quemarán en *el* fuego por siete años.
10 Y no traerán leña del campo, ni cortarán de los
bosques, sino que quemarán las armas en el fuego; y
despojarán a sus despojadores, y robarán a los que
les robaron, dijo el Señor DIOS.

Develación:
Las ciudades de Israel son los centros de la conciencia. Quemar las armas es eliminar definitivamente los viejos mecanismos del ego. Los siete años simbolizan un proceso completo, relacionado con los siete cuerpos y los siete centros del hombre.

Ya no se toma energía de influencias externas; el fuego de la conciencia se alimenta de la desintegración del ego mismo. El iniciado recupera lo que le fue robado: su energía, su paz, su esencia. Así se cumple la justicia del Ser.

Mensaje:

11 Y será en aquel tiempo, *que yo* daré a Gog lugar
para sepulcro allí en Israel, el valle de los que pasan
al oriente del mar, y obstruirá el paso a los
transeúntes, pues allí enterrarán a Gog y a toda su
multitud; y lo llamarán, El valle de Hamón-gog.
12 Y la Casa de Israel los estará enterrando por siete
meses, para limpiar la tierra;

Develación:
El sepulcro de Gog en la tierra de Israel significa la sepultura definitiva del ego dentro de la conciencia regenerada. El "valle de los que pasan al oriente del mar" alude al paso iniciático hacia el Oriente interior, la Luz del Ser. El ego muerto obstruye el paso porque sus residuos deben ser plenamente comprendidos y eliminados antes de que el Alma avance libremente. Hamón-gog, "multitud de Gog", simboliza el conjunto total de los agregados psicológicos. Darle nombre al valle es reconocer conscientemente la existencia y muerte de esa multitud egoica.

Los siete meses representan un ciclo completo de purificación interior. La Casa de Israel —la conciencia despierta— debe trabajar pacientemente para limpiar cada rincón de la psiquis, sin dejar restos del Yo.

Mensaje:

13 los enterrará todo el pueblo de la tierra; y
será para ellos célebre el día que *yo* sea
glorificado, dijo el Señor DIOS.
14 Y tomarán hombres de jornal, los cuales irán
por el país con los que viajaren, para enterrar a los
que quedaron sobre la faz de la tierra, a fin de
limpiarla; al cabo de siete meses harán el
reconocimiento.

Develación:
Todo el pueblo simboliza la totalidad del ser humano: mente, emoción, instinto y sexualidad cooperando con la conciencia. La glorificación del Ser ocurre cuando todas las partes del hombre participan en la eliminación del ego.

Los hombres de jornal representan esfuerzos conscientes, trabajos específicos de auto-observación y meditación profunda. Incluso lo que quedó oculto debe ser hallado y sepultado; nada impuro puede permanecer en la tierra interior.

Mensaje:

15 Y pasarán los que irán por la tierra, y el que
viere los huesos de *algún* hombre, edificará junto a
ellos una señal, hasta que los entierren los
sepultureros en el valle de Hamón-gog.
16 Y también el nombre de la ciudad *será* Hamona; y
limpiarán la tierra.

Develación:

La señal junto a los huesos es el recuerdo consciente de los defectos eliminados. No para revivirlos, sino para mantener vigilancia. Los huesos son residuos kármicos que solo se disuelven totalmente mediante la comprensión y la muerte psicológica.

La ciudad —símbolo de la vida interior organizada— recibe el nombre de Hamona, recordando que allí hubo una multitud de egos. La limpieza final convierte ese recuerdo en sabiduría y humildad consciente.

Mensaje:

17 Y tú, hijo de hombre, así dijo el Señor DIOS:
Di a las aves, a todo volátil, y a toda bestia del
campo: Juntaos, y venid; reuníos de todas partes
a mi víctima que os sacrifico, *un* sacrificio
grande sobre los montes de Israel, y comeréis
carne y beberéis sangre.
18 Comeréis carne de fuertes, y beberéis sangre
de príncipes de la tierra; de carneros, de
corderos, de machos cabríos, de bueyes, *y* de
toros, engordados todos en Basán.

Develación:
Las aves y las bestias son las fuerzas naturales del cosmos y del microcosmos humano. El Ser las convoca para consumir los restos del ego, integrando esas energías al orden divino.

Los "fuertes" y "príncipes" son los egos más poderosos: orgullo, ira, lujuria, ambición. Su carne y sangre simbolizan la energía psíquica que, al ser liberada, retorna al Ser transmutada y purificada.

Mensaje:

19 Y comeréis gordura hasta saciaros, y beberéis
sangre hasta embriagaros, de mi sacrificio que *yo* os
sacrifiqué.
20 Y os saciaréis sobre mi mesa, de caballos, y de
carros fuertes, y de todos *los* hombres de guerra,
dijo el Señor DIOS.

Develación:
La gordura representa la fuerza vital acumulada en los defectos. Al ser devorada por las fuerzas superiores, esa energía se reintegra como poder consciente, equilibrio y luz interior.

La mesa del Señor es el orden cósmico. Caballos, carros y hombres de guerra simbolizan la fuerza, el movimiento y la acción que antes servían al ego y ahora sirven al Ser.

Mensaje:

21 Y pondré mi gloria entre los gentiles, y todos
los gentiles verán mi juicio que hice, y mi mano
que sobre ellos puse.
22 Y de aquel día en adelante sabrá la Casa de Israel
que yo *soy* el SEÑOR su Dios.

Develación:
Los gentiles representan las partes profanas y mecánicas de la psiquis. Al ver el juicio interior, estas fuerzas reconocen la autoridad del Íntimo. La gloria del Ser se manifiesta incluso en lo que antes era inconsciente.

Después de la muerte de Gog, la conciencia ya no duda. El Ser es conocido no por creencia, sino por experiencia directa e irreversible.

Mensaje:

23 Y sabrán los gentiles que la Casa de Israel fue
llevada cautiva por su pecado; por cuanto se
rebelaron contra mí, y *yo* escondí de ellos mi rostro,
y los entregué en mano de sus enemigos, y cayeron
todos a cuchillo.
24 Conforme a su inmundicia y conforme a sus
rebeliones hice con ellos; y de ellos escondí mi
rostro.

Develación:
El cautiverio es el estado de esclavitud psicológica causado por el ego. Al comprender esto, el iniciado reconoce que el sufrimiento fue consecuencia de la rebelión interior contra el Ser.

La Ley es justa y exacta. El ocultamiento del rostro divino ocurre cuando el hombre se identifica con sus defectos. Al limpiarse la tierra interior, el rostro del Ser vuelve a brillar en la conciencia purificada.

Mensaje:

25 Por tanto, así dijo el Señor DIOS: Ahora volveré
la cautividad de Jacob, y tendré misericordia de toda
la Casa de Israel, y celaré por mi santo Nombre.
26 Y ellos sentirán su vergüenza, y toda su rebelión
con que *se* rebelaron contra mí, cuando habitaban en
su tierra seguramente, y no había quien los
espantase;

Develación:
Jacob representa al Alma humana que ha luchado, caído y aprendido. Volver la cautividad es liberar la conciencia de la esclavitud del ego. La misericordia del Ser se manifiesta cuando la obra de purificación ha sido cumplida. El celo por el santo Nombre indica que la energía divina ya no será profanada por pasiones ni errores psicológicos.

La vergüenza es comprensión profunda, no culpa. El Alma reconoce con claridad cómo se rebeló contra el Ser incluso cuando vivía en aparente seguridad

espiritual. Es el despertar de la responsabilidad consciente frente a la Ley.

Mensaje:

27 cuando los volveré de los pueblos, y los
juntaré de las tierras de sus enemigos, y fuere
santificado en ellos en ojos de muchos gentiles.
28 Y sabrán que yo *soy* el SEÑOR su Dios,
cuando después de haberlos hecho pasar a los
gentiles, los juntaré sobre su tierra, sin dejar
más allá ninguno de ellos.
29 Ni esconderé más de ellos mi rostro; porque
derramaré mi Espíritu sobre la Casa de Israel, dijo
el Señor DIOS.

Develación:
Los "pueblos" son las múltiples identificaciones del Alma con deseos, culturas internas y estados ajenos al Ser. Reunirlos es integrar la esencia dispersa. El Ser se santifica cuando el iniciado encarna la experiencia viva de la Gnosis ante todas las regiones de su psiquis.

Nada queda fragmentado. Toda chispa de conciencia es recuperada. El conocimiento del Ser ya no es intelectual, sino total y unitario. El Alma vuelve íntegra a su tierra interior.

El rostro del Ser se revela plenamente cuando el ego ha muerto. Derramar el Espíritu es la efusión directa de la conciencia divina en el Alma purificada: iluminación, guía interior y comunión permanente.

Mensaje:

CAPÍTULO 40

1 En el año veinticinco de nuestro cautiverio, al
principio del año, a los diez del mes, a los
catorce años después que la ciudad fue herida,
en aquel mismo día fue sobre mí la mano del
SEÑOR, y me llevó allá.
2 En visiones de Dios me llevó a la tierra de
Israel, y me puso sobre un monte muy alto, sobre
el cual había como edificio de una ciudad al
mediodía.

Develación:
El número veinticinco señala una madurez espiritual alcanzada tras largos procesos de prueba. La "mano del SEÑOR" es la acción directa del Íntimo que conduce al iniciado hacia los misterios superiores, una vez superada la purificación previa.

La visión es percepción consciente en los mundos internos. El monte muy alto simboliza la elevación suprema de la conciencia. La ciudad que aparece es el arquetipo del Hombre Interior, el templo vivo que será revelado y ordenado.

Mensaje:

3 Y me llevó allí, y he aquí un varón, cuyo
aspecto era como aspecto de bronce, y tenía un
cordel de lino en su mano, y una caña de medir;
y él estaba a la puerta.
4 Y me habló aquel varón, diciendo: Hijo de
hombre, mira con tus ojos, y oye con tus oídos, y
pon tu corazón a todas las cosas que te muestro;
porque para que *yo* te *las* mostrase eres traído
aquí. Cuenta todo lo que ves a la Casa de Israel.

Develación:
El varón de bronce es el Genio de la Ley, el Arquitecto interno. El bronce simboliza firmeza y justicia. El cordel de lino representa la pureza; la caña de medir, la exactitud de la Ley divina que estructura el templo interior.

Aquí se exige conciencia total: visión, audición y corazón unidos. El conocimiento del templo interior no es intelectual; es vivencial. El iniciado debe transmitir esta experiencia a la Casa de Israel, es decir, a su propia conciencia y a quienes estén preparados.

Mensaje:

5 Y he aquí, un muro fuera de la Casa; y la caña de
medir que aquel varón tenía en la mano, era de seis
codos, de a codo y palmo; y midió la anchura del
edificio de una caña, y la altura, de otra caña.
6 Después vino a la puerta que daba cara hacia el
oriente, y subió por sus gradas, y midió él un poste
de la puerta, de una caña en anchura, y el otro poste,
de otra caña en ancho.

Develación:
El muro simboliza la delimitación sagrada entre lo profano y lo divino. Medir la anchura y la altura indica que el templo interior tiene proporción, equilibrio y orden. Nada es arbitrario en la obra del Ser.

La puerta oriental es la entrada de la Luz, el nacimiento espiritual. Subir por gradas indica ascenso gradual de la conciencia. Los postes medidos muestran que el acceso al templo requiere equilibrio entre fuerzas opuestas y exactitud en el trabajo interior.

Mensaje:

7 Y *cada* cámara tenía una caña de largo, y una caña de
ancho; y entre las cámaras *dejó* cinco codos en
ancho; y
cada poste de la puerta junto a la entrada de la puerta
por dentro, una caña.
8 Midió asimismo la entrada de la puerta por dentro,
de una caña.

Develación:
Cada *cámara* es una facultad del alma dentro del Templo Viviente del hombre. Que tenga una caña de largo y una de ancho indica equilibrio perfecto entre pensamiento y sentimiento. Los cinco codos que las separan son los cinco centros de la máquina humana (intelectual, emocional, motor, instintivo y sexual), que deben estar en justa distancia y armonía. Los postes de la puerta representan la columna vertebral, eje por donde asciende la energía del Espíritu hacia el interior del Templo.

La entrada interior mide una caña porque el acceso al Ser es exacto y matemático: no entra nada impuro ni desordenado. Solo quien ha equilibrado su energía creadora puede atravesar la puerta interior del alma.

Mensaje:

9 Midió luego la entrada del portal, de ocho codos, y
sus postes de dos codos; y la entrada del portal por
dentro.
10 Y la puerta hacia el oriente *tenía* tres cámaras de
cada parte, todas tres de una medida; también de una
medida los portales de cada parte.

Develación:
Los ocho codos simbolizan el infinito, la eternidad del Ser. Quien entra por esta puerta entra al dominio del Espíritu. Los dos postes son los dos testigos: el masculino y el femenino, las dos fuerzas sexuales que sostienen el umbral del Misterio.

El oriente es la luz del Cristo Íntimo. Las tres cámaras de cada lado son las tres fuerzas primarias: Padre, Hijo y Espíritu Santo, manifestadas tanto en el alma como en el cuerpo. Que todas tengan una misma medida indica que ninguna de las fuerzas divinas puede estar sobre otra: deben obrar en perfecta armonía.

Mensaje:

11 Y midió la anchura de la entrada de la puerta, de
diez codos; la longitud del portal de trece codos.
12 Y el espacio de delante de las cámaras, de un codo
de una parte, y de otro codo la otra; y *cada* cámara
tenía seis codos de una parte, y seis codos de otra.

Develación:
El diez es la Ley, el Karma, la Rueda del Retorno. El trece es la muerte mística, la desintegración del ego. Solo atravesando la muerte psicológica se puede cruzar la puerta del Templo.

El espacio de un codo a cada lado indica la vigilancia constante. El seis y el seis es el número de la tentación y de la prueba, el 666 psicológico que debe ser redimido por el trabajo consciente sobre sí mismo.

Mensaje:

13 Y midió la puerta desde el techo de una cámara
hasta el techo de la otra, veinticinco codos de
anchura, puerta contra puerta.
14 E hizo los portales de sesenta codos, *cada* portal del
atrio y del portal por todo alrededor.

Develación:
El veinticinco es cinco por cinco, la perfección de los cinco centros del ser trabajando en unión. La puerta frente a puerta es la conciencia mirando a la conciencia, el alma reflejándose en el Espíritu.

El sesenta es seis multiplicado por diez: la humanidad sometida a la Ley. Estos portales rodean todo el Templo porque toda experiencia humana es una prueba para el alma que busca liberarse.

Mensaje:

15 Y desde la delantera de la puerta de la
entrada hasta la delantera de la entrada de
la puerta de dentro, cincuenta codos.
16 Y *había* ventanas estrechas en las cámaras, y en
sus portales por dentro de la puerta alrededor, y
asimismo en los arcos; y las ventanas *estaban*
alrededor por dentro; y en cada poste *había*
palmas.

Develación:
El cincuenta es el Jubileo, la liberación. Del mundo exterior al mundo interior hay un largo camino de purificación, donde el alma debe pagar sus deudas kármicas y conquistar su libertad.

Las ventanas estrechas son los sentidos disciplinados que permiten ver la luz sin dejar entrar la ilusión. Las palmas son la victoria del iniciado sobre las pasiones animales.

Mensaje:

17 Me llevó luego al atrio exterior, y he aquí,
cámaras, y revestimiento del piso hecho al atrio
todo en derredor; treinta cámaras *había* en aquel
atrio.
18 Y *estaba* enlosado al lado de las puertas, en
proporción a la longitud de los portales, era el
enlosado más bajo.

Develación:
El atrio exterior es el mundo físico. Las treinta cámaras son las treinta vértebras espirituales por donde debe ascender el fuego sagrado hasta la conciencia despierta.

El enlosado inferior es el mundo material, firme pero pesado. Es necesario caminar sobre él sin quedar

atrapado en su gravedad.

Mensaje:

19 Y midió la anchura desde la delantera de la
puerta de abajo hasta la delantera del atrio
interior por fuera, de cien codos hacia el oriente
y el norte.
20 Y de la puerta que estaba hacia el norte en el atrio
exterior, midió su longitud y su anchura.

Develación:
El cien es la plenitud de la obra. Oriente es la luz del Cristo, norte es la sabiduría. Quien alcanza esta medida ha equilibrado luz y conocimiento.

La puerta del norte es la puerta del conocimiento oculto. Solo el que ha medido y trabajado consigo mismo puede entrar por ella hacia los Misterios del Espíritu.

Mensaje:

21 Y sus cámaras eran tres de una parte, y tres de
otra, y sus postes y sus arcos eran como la medida
de la puerta primera; cincuenta codos su longitud,
y veinticinco su anchura.
22 Y sus ventanas, y sus arcos, y sus palmas, *eran*
conforme a la medida de la puerta que estaba hacia
el oriente; y subían a ella por siete gradas; y delante
de ellas estaban sus arcos.

Develación:
Las tres cámaras de cada lado representan las tres fuerzas primarias manifestadas en los dos polos del ser: espíritu y materia. Los cincuenta codos son el Jubileo del alma, la liberación por medio del trabajo interior; los veinticinco son la conciencia ya equilibrada en los cinco centros.

Las siete gradas son los siete grados de la Iniciación de los Misterios Mayores. Solo subiendo por ellas se llega al Oriente, a la luz del Cristo Íntimo. Las palmas indican victoria sobre el ego animal.

Mensaje:

23 Y la puerta del atrio interior *estaba* enfrente de
la *otra* puerta al norte, y al oriente; y midió de
puerta a puerta cien codos.
24 Me llevó después hacia el mediodía, y he
aquí una puerta hacia el mediodía; y midió sus
portales y sus arcos conforme a estas medidas
dichas.

Develación:
La puerta interior frente a la exterior muestra que el macrocosmos y el microcosmos se reflejan. Los cien codos son la obra completa: el hombre que ha llegado a la plenitud del Ser.

El mediodía es el fuego solar, la energía sexual transmutada. Por esta puerta entra el fuego que purifica al alma.

Mensaje:

25 Y *tenía* sus ventanas y sus arcos alrededor, como
las ventanas *ya dichas*; la longitud *era* de cincuenta
codos, y la anchura de veinticinco codos.
26 Y sus gradas *eran* de siete peldaños, con sus
arcos delante de ellas; y tenía palmas, una de una
parte, y otra de la otra, en sus postes.

Develación:
Cincuenta y veinticinco repiten el misterio de la liberación y del equilibrio de los centros. Todo en el templo es matemática del Espíritu.

Los siete peldaños son los siete trabajos del fuego kundalini en la columna. Las palmas indican triunfo del iniciado sobre la lujuria y el deseo.

Mensaje:

27 Y *tal era la* puerta hacia el mediodía del atrio
interior; y midió de puerta a puerta hacia el
mediodía cien codos.
28 Me metió después en el atrio de *más*
adentro a la puerta del mediodía, y midió
la puerta del mediodía conforme a estas
medidas *dichas*.

Develación:
El fuego del mediodía debe recorrer cien codos, es decir, toda la obra del Ser, desde la materia hasta el Espíritu.

Entrar al atrio más interno es penetrar en la conciencia despierta, donde el fuego ya no quema, sino ilumina.

Mensaje:

29 Y sus cámaras, y sus postes y sus arcos, *eran*
conforme a estas medidas *dichas*; y *tenía* sus
ventanas y sus arcos alrededor; la longitud *era* de
cincuenta codos, y de veinticinco codos la anchura.
30 Y *tenía* arcos alrededor de veinticinco codos de
largo, y cinco codos de ancho.

Develación:
El templo interior mantiene la misma ley: liberación y equilibrio. Así es el Ser en todos sus niveles.

Los veinticinco son la conciencia plena; los cinco son los centros dominados. El arco es el puente entre la personalidad y el Ser.

Mensaje:

31 Y sus arcos *caían* afuera al atrio, con palmas *en cada uno* de sus postes; y sus gradas *eran de* ocho escalones.
32 Y me llevó al atrio interior hacia el oriente, y midió la puerta conforme a estas medidas *dichas.*

Develación:
Los ocho escalones son el símbolo del infinito alcanzado por el iniciado. Las palmas muestran que ha vencido al mundo.

El oriente es el Cristo íntimo. Llegar al atrio interior oriental es entrar en la conciencia crística.

Mensaje:

33 Y *eran* sus cámaras, y sus postes, y sus arcos, conforme a estas medidas *dichas*; y *tenía* sus ventanas y sus arcos alrededor; la longitud *era* de cincuenta codos, y la anchura de veinticinco codos.
34 Y sus arcos *caían* afuera al atrio, con palmas *en cada uno* de sus postes de una parte y otra; y sus gradas *eran de*
ocho escalones.

Develación:
Aquí el alma ya vive en la ley del Espíritu: liberada y equilibrada en todas sus partes.

Los ocho escalones son la inmortalidad consciente. El hombre que sube por ellos entra en la vida eterna del Ser.

Mensaje:

35 Me llevó luego a la puerta del norte, y midió conforme a estas medidas dichas;
36 sus cámaras, y sus postes, y sus arcos, y sus ventanas alrededor; la longitud era de cincuenta codos, y de veinticinco codos el ancho.

Develación:
La puerta del norte es la puerta del conocimiento oculto, de la sabiduría esotérica. Medirla es indicar que la Gnosis no es fantasía, sino ciencia exacta del Espíritu.

Cincuenta es liberación; veinticinco es conciencia. La sabiduría verdadera solo puede recibirse por un alma libre del ego y despierta.

Mensaje:

37 Y sus postes *caían* afuera al atrio, con palmas en cada uno de sus postes de una parte y otra; y sus gradas *eran de* ocho peldaños.
38 Y *había allí* una cámara, y su puerta con postes de portales; allí lavarán el holocausto.

Develación:
Los ocho peldaños son la octava superior del Ser, la resurrección espiritual. Las palmas indican victoria sobre las tinieblas interiores.

Esta cámara es el laboratorio alquímico del alma. Lavar el holocausto es purificar el sacrificio interior: la energía sexual transmutada debe ser limpiada de todo deseo.

Mensaje:

39 Y en la entrada de la puerta *había* dos mesas de una parte, y otras dos de la otra, para degollar sobre ellas el holocausto, y la expiación, y el sacrificio por el pecado.
40 Y al lado por fuera de las gradas, a la entrada de la puerta del norte, *había* dos mesas; y al otro lado que estaba a la entrada de la puerta, *otras* dos mesas.

Develación:
Las mesas son los centros psicológico-emocionales donde debe morir el ego. Degollar el holocausto es sacrificar los defectos para que nazca el Ser.

Las cuatro mesas son las cuatro pruebas del sendero: tierra, agua, aire y fuego, donde el iniciado debe demostrar su pureza.

Mensaje:

41 Cuatro mesas de una parte, y *otras* cuatro mesas de la otra parte *había a cada* lado de esta puerta; ocho mesas, sobre las cuales degollarán.
42 Y las cuatro mesas para el holocausto *eran* de piedras labradas, de un codo y medio de longitud, y codo y medio de ancho, y de altura de un codo; sobre éstas pondrán las herramientas con que degollarán el holocausto y el sacrificio.

Develación:
Ocho es el infinito. El sacrificio del ego debe ser continuo, infinito, hasta que no quede nada de la bestia interior.

La piedra labrada es el sexo transmutado, la piedra filosofal. Las herramientas son la voluntad y la conciencia, con las que se destruye el yo.

Mensaje:

43 Y *dentro*, ganchos de un palmo, dispuestos por todo alrededor; y sobre las mesas la carne de la ofrenda.
44 Y fuera de la puerta interior, en el atrio de adentro que estaba al lado de la puerta del

norte, *estaban* las cámaras de los cantores, las cuales miraban hacia el mediodía; una *estaba* al lado de la puerta del oriente que miraba hacia el norte.

Develación:
Los ganchos son las leyes del Karma que sujetan al ego para ser eliminado. La carne es el yo psicológico que debe ser entregado al fuego.

Los cantores son las almas que alaban al Ser mediante el verbo creador. Mirar al mediodía es mirar al fuego; mirar al oriente es mirar al Cristo.

Mensaje:

45 Y me dijo: Esta cámara que mira hacia el mediodía
será de los sacerdotes que tienen la guarda del
Templo.
46 Y la cámara que mira hacia el norte *será* de los sacerdotes que tienen la guarda del altar; éstos *son* los hijos de Sadoc, los cuales son llamados de los hijos de Leví para ministrarle al Señor.

Develación:
Los sacerdotes del fuego son los que vigilan la energía sexual transmutada para que no se derrame.

Sadoc es la justicia del Ser. Estos sacerdotes son las partes puras del alma que cuidan el altar del corazón.

Mensaje:

47 Y midió el atrio, cien codos de longitud, y
la anchura de cien codos cuadrados; y *había*
un altar delante del Templo.
48 Y me llevó a la entrada del Templo, y midió
cada poste de la entrada, cinco codos de una parte,
y cinco codos de *la* otra; y la anchura de la puerta
tres codos de una parte, y tres codos de *la* otra.
49 La longitud de la portada, veinte codos, y la
anchura once codos, al cual subían por gradas; y
había columnas junto a los postes, una de un lado,
y otra de otro.

Develación:
El cien es la perfección. El altar delante del Templo es el corazón humano, donde debe arder el sacrificio del amor.

Los cinco son los cinco centros dominados; los tres son las tres fuerzas primarias. Así se entra al Templo del Ser.

Veinte es la voluntad del iniciado; once es la transgresión vencida. Las columnas son Jachin y Boaz, las dos fuerzas que sostienen la sabiduría del Templo.

Mensaje:

CAPÍTULO 41

1 Me metió luego en el Templo, y midió los postes,
siendo el ancho seis codos de una parte, y seis codos
de otra, la anchura del arco.
2 Y la anchura de *cada* puerta era de diez codos; y los
lados de la puerta, de cinco codos de una parte, y
cinco de *la*
otra. Y midió su longitud de cuarenta codos, y la anchura de veinte codos.

Develación:
El Templo es el cuerpo humano y el alma donde mora el Ser. Los seis codos de cada lado representan las seis dimensiones de la manifestación donde el iniciado debe equilibrar su energía. El arco es la columna vertebral, la puerta por donde sube el fuego sagrado.

El diez es la totalidad de las sefirot, la perfección del Árbol de la Vida. Los cinco y cinco son las dos columnas: misericordia y rigor, cerebro y sexo, espíritu y materia. Los cuarenta codos son las pruebas iniciáticas; los veinte, el número de la voluntad solar que debe dominar la personalidad.

Mensaje:

3 Y pasó al interior, y midió *cada* poste de la
puerta de dos codos; y la puerta de seis codos;
y la anchura de la entrada de siete codos.
4 Midió también su longitud, de veinte codos, y la
anchura de veinte codos, delante del Templo; y me
dijo: Este *es el lugar* Santísimo.

Develación:
El interior es el mundo del alma. Dos codos es la dualidad que debe ser trascendida. Los seis son la obra en la materia. Los siete son las siete iglesias del Apocalipsis, los siete centros de la médula espinal que deben ser despertados.

El Lugar Santísimo es el corazón iluminado, donde el Cristo íntimo mora. Veinte por veinte indica la voluntad divina equilibrada, la unión del alma humana con el alma espiritual.

Mensaje:

5 Después midió el muro de la casa, de seis
codos; y de cuatro codos la anchura de las
cámaras, en torno de la casa alrededor.
6 Y las cámaras *eran* cámara sobre cámara, treinta
y tres por orden; y entraban *modillones* en la pared
de la Casa alrededor, sobre los que las cámaras
estribasen, y no estribasen en la pared de la Casa.

Develación:
El muro es la disciplina esotérica. Los seis codos son el trabajo con la energía creadora. Los cuatro son los

cuatro cuerpos inferiores que rodean al Ser y deben ser purificados.

Las treinta y tres cámaras son los 33 grados de la columna vertebral, por donde asciende el Kundalini. No estriban en la pared porque la fuerza no proviene del mundo físico sino del Ser interior.

Mensaje:

7 Y *había mayor* anchura y vuelta en las cámaras a
lo más alto; el caracol de la Casa *subía* muy alto
alrededor *por dentro* de la Casa; por tanto, la Casa
tenía más anchura arriba; y de la cámara baja se
subía a la *más* alta por la del medio.
8 Y miré la altura de la Casa alrededor; los
cimientos de las cámaras eran una caña
entera de seis codos de grandor.

Develación:
El caracol es el movimiento espiral del fuego sagrado. La conciencia se expande a medida que el Kundalini asciende por el canal central, pasando del nivel instintivo al nivel divino.

Los cimientos son la castidad científica. Sin la transmutación sexual (los seis codos), no puede sostenerse el templo del alma.

Mensaje:

9 Y la anchura de la pared de afuera de las
cámaras era de cinco codos, y el espacio que
quedaba de las cámaras de la Casa por dentro.
10 Y entre las cámaras *había* anchura de veinte codos
por todos lados alrededor de la Casa.

Develación:
Los cinco son los cinco sentidos, que deben ser dominados para que el espacio interior —la conciencia— pueda expandirse.

Ese espacio es la voluntad del Ser que protege y armoniza todos los niveles de la psiquis.

Mensaje:

11 Y la puerta de cada cámara *salía* al
espacio que quedaba; una puerta hacia el
norte, y otra puerta hacia el mediodía; y la
anchura del espacio que quedaba *era* de
cinco codos por todo alrededor.
12 Y el edificio que estaba delante del apartamiento
al lado hacia el occidente *era* de setenta codos; y la
pared del edificio, de cinco codos de anchura
alrededor, y noventa codos de largo.

Develación:
El norte es la mente, el mediodía es el corazón. Toda cámara del alma debe abrirse tanto al intelecto como al amor. Los cinco codos son la disciplina de los sentidos.

El occidente es el mundo material. Los setenta son las leyes kármicas que rigen la vida. Los cinco codos son la purificación sensorial. Los noventa representan la culminación del trabajo psicológico.

Mensaje:

13 Y midió la Casa, cien codos de largo; y el
apartamiento, y el edificio, y sus paredes, de
longitud de cien codos;
14 y la anchura de la delantera de la Casa, y del
apartamiento al mediodía, de cien codos.

Develación:
El cien es la totalidad del Ser realizado. El templo interno ha sido completamente edificado.

La faz del Templo es el Cristo Íntimo manifestado. Cuando el alma alcanza los cien codos, la conciencia se funde con la Luz eterna.

Mensaje:

15 Y midió la longitud del edificio que estaba
delante del apartamiento que había detrás de él,
y las cámaras de una parte y otra, cien codos; y
el Templo de dentro, y los portales del atrio.
16 Los umbrales, y las ventanas estrechas, y las
cámaras, tres en derredor a la parte delantera,
todo cubierto de madera alrededor desde la tierra
hasta las ventanas; y las ventanas *también*
cubiertas.

Develación:
El edificio delante del apartamiento es la personalidad purificada. Los cien codos indican la obra completa del Ser. Las cámaras son los niveles del alma que ya han sido ordenados bajo la Ley del Cristo.

Los umbrales son los límites entre lo profano y lo sagrado. Las ventanas estrechas representan la percepción consciente que solo se abre cuando hay disciplina. La madera es la energía sexual transmutada, que reviste todo el templo.

Mensaje:

17 Encima de sobre la puerta, y hasta la Casa de
dentro, y de fuera, y por toda la pared en derredor
por dentro y por fuera, tomó medidas.
18 Y *la pared* estaba labrada con querubines y
palmas; entre querubín y querubín una palma; y cada
querubín tenía dos rostros:

Develación:

Nada en el iniciado queda sin ser medido por la Ley del Ser. Lo interno y lo externo deben estar en equilibrio kármico y espiritual.

Los querubines son las fuerzas angélicas de la conciencia despierta. Las palmas simbolizan la victoria sobre el ego. Cada virtud se sostiene entre dos fuerzas divinas.

Mensaje:

19 Un rostro de hombre hacia la palma de una
parte, y el *otro* rostro de león hacia la palma de la
otra parte, por toda la Casa alrededor.
20 Desde la tierra hasta encima de la puerta *había*
labrados querubines y palmas, y por toda la pared
del Templo.

Develación:
El hombre es la conciencia racional iluminada; el león es el fuego de la voluntad crística. Ambos deben unirse para conquistar la victoria espiritual.

Desde lo más bajo del ser hasta la entrada del Espíritu, todo debe ser custodiado por la conciencia y la victoria sobre el yo.

Mensaje:

21 Cada poste del Templo era cuadrado, y la delantera
del Santuario *era* como la otra delantera.
22 La altura del altar de madera *era* de tres codos, y
su longitud de dos codos; y sus esquinas, y su
superficie, y sus paredes, *eran* de madera. Y me
dijo: Esta *es* la mesa que *está* delante del SEÑOR.

Develación:
El cuadrado es la piedra perfecta, la estabilidad del iniciado. La igualdad de las dos fachadas es la armonía entre lo humano y lo divino.

El altar es el sexo transmutado. Los tres codos son las tres fuerzas primarias. Los dos codos son la polaridad masculina y femenina. Esta es la mesa donde el Cristo recibe la energía creadora.

Mensaje:

23 Y el Templo y el Santuario tenían dos portadas.
24 Y en cada portada *había* dos puertas, dos puertas
que se volvían; dos puertas en una portada, y otras
dos en la otra.

Develación:
Las dos portadas son los dos caminos: el de la mente y el del corazón; el del hombre y el de la mujer; ambos deben cruzarse para entrar al Misterio.

Las puertas que se vuelven indican la ley del retorno y recurrencia. Cada acto abre o cierra el acceso al Santuario interior.

Mensaje:

25 Y en las puertas del Templo había labrados de
querubines y palmas, *así* como estaban hechos en
las paredes, y grueso madero sobre la delantera de
la entrada por fuera.
26 Y *había* ventanas estrechas, y palmas de
una y otra parte por los lados de la entrada, y
de la Casa, y por las vigas.

Develación:
Toda entrada al Espíritu debe estar protegida por la conciencia despierta y sostenida por la transmutación sexual.

La visión espiritual es estrecha y precisa; no entra por la fantasía. Las palmas indican que solo quien vence al ego puede ver la luz.

Mensaje:

CAPÍTULO 42

1 Me sacó luego al atrio de afuera hacia el
norte, y me llevó a la cámara que *estaba*
delante del espacio que quedaba enfrente
del edificio hacia el norte.
2 Por delante de la puerta del norte su longitud *era* de
cien codos, y la anchura de cincuenta codos.

Develación:
El atrio exterior es la vida física. El norte es la mente. El iniciado es llevado a examinar su psiquis antes de entrar en los misterios mayores.

Los cien codos indican la obra total del Ser. Los cincuenta representan el jubileo del alma, la liberación de la conciencia.

Mensaje:

3 Frente a los veinte *codos* que *había* en el atrio de
adentro, y enfrente del solado que *había* en el atrio
exterior,
estaban las cámaras, unas enfrente de las otras en tres
pisos.
4 Y delante de las cámaras había un corredor de diez
codos de ancho a la parte de adentro, con viaje de un
codo; y sus puertas hacia el norte.

Develación:
Los veinte codos del atrio interior representan las veinte leyes del trabajo interior que rigen al Iniciado cuando ya ha penetrado en la región del Alma. El solado del atrio exterior es la vida psicológica común, el mundo de las apariencias. Las cámaras enfrentadas

son los dos caminos: el de la personalidad y el del Ser, reflejados uno frente al otro en los tres pisos, que son cuerpo, alma y espíritu. El Iniciado debe aprender a moverse conscientemente en los tres niveles de su propia Casa Interior.

Los diez codos del corredor son las diez sefirot del Árbol de la Vida por donde el Alma debe caminar. El viaje de un codo es la voluntad consciente, la línea recta del Tao. Las puertas hacia el norte indican el camino del rigor, del sacrificio y de la disciplina, necesario para penetrar en los Misterios.

Mensaje:

5 Y las cámaras más altas *eran más* estrechas;
porque las galerías quitaban de las otras, de las
bajas y de las de en medio;
6 porque *estaban* en tres pisos, y no tenían
columnas como las columnas de los atrios;
por tanto, eran más estrechas que las de
abajo y las del medio desde la tierra.

Develación:
Esto indica que cuanto más alto es el grado de conciencia, más estrecho es el camino. Las regiones superiores del Ser exigen mayor renuncia al ego. Las cámaras bajas son la vida instintiva; las del medio, la mente; las altas, el espíritu. Para subir, se debe perder lo que es inferior.

Aquí se nos enseña que el Templo del Ser no se sostiene en apoyos externos. Las columnas del atrio son las tradiciones, las creencias y los sistemas. Pero el Templo Interior se sostiene solo por la Conciencia despierta. Por eso es más estrecho: es el camino secreto del Iniciado.

Mensaje:

7 Y el muro que *estaba* afuera enfrente de las cámaras,
hacia el atrio exterior delante de las cámaras, *tenía*
cincuenta codos de largo.
8 Porque la longitud de las cámaras del atrio de afuera
era de cincuenta codos; y delante de la fachada del
Templo
había cien codos.

Develación:
Los cincuenta codos son el Jubileo del Espíritu, la liberación del Alma. El muro es la Ley que protege el trabajo interior para que no sea profanado por el mundo exterior y sus pasiones.

Cincuenta es el número del Espíritu Santo, y cien es la perfección de la obra. El que domina la energía creadora (50) puede edificar el Templo completo del Ser (100).

Mensaje:

9 Y debajo de las cámaras *estaba* la entrada *del*
Templo del oriente, para entrar en él desde el atrio de
afuera.
10 A lo largo del muro del atrio hacia el oriente,
enfrente de la lonja, y delante del edificio, *había*
cámaras.

Develación:
El Oriente es el Cristo Íntimo, el Sol del Alma. Se entra al Templo por debajo, es decir, a través de la transmutación de las fuerzas sexuales, que son la base de toda realización espiritual.

Estas cámaras son los centros energéticos del ser humano, alineados hacia el Cristo Solar. Solo cuando están ordenados pueden sostener la edificación del Hombre Interior.

Mensaje:

11 Y el corredor que *había* delante de ellas era
semejante al de las cámaras que *estaban* hacia el
norte; conforme a su longitud, asimismo su anchura,
y todas sus salidas; conforme a sus puertas, y
conforme a sus entradas.
12 Y conforme a las puertas de las cámaras que
estaban hacia el mediodía, a la puerta *que salía*
al principio del camino, del camino delante del
muro *que está* hacia el oriente a los que entran.

Develación:
Esto indica que la Ley es una, tanto para los que comienzan como para los que avanzan. El camino es el mismo: muerte del ego, nacimiento del alma y sacrificio por la humanidad.

El mediodía es el Sol en su plenitud, el Cristo ya manifestado en el Iniciado. Las puertas son los chakras abiertos, por donde fluye la luz divina.

Mensaje:

13 Y me dijo: Las cámaras del norte y las del
mediodía, que *están* delante de la lonja, son
cámaras santas, en las cuales los sacerdotes que se
acercan al SEÑOR comerán las santas ofrendas; allí
pondrán las ofrendas santas, y el presente, y la
expiación, y el *sacrificio por el* pecado; porque el
lugar es santo.
14 Cuando los sacerdotes entraren, no saldrán del
lugar Santo al atrio de afuera, sino que allí dejarán
sus vestimentas con que ministrarán, porque son
santas; y se vestirán otros vestidos, y así se allegarán
a lo que es del pueblo.

Develación:
Estas cámaras son los órganos internos del Ser donde se procesan las energías sagradas: el sacrificio es la

muerte del yo, la expiación es el pago del karma, y la ofrenda es la energía transmutada.

Esto enseña que el Iniciado no debe mezclar lo sagrado con lo profano. Las vestiduras son los estados de conciencia. No se puede llevar la luz del Ser a la vida cotidiana sin antes adaptarla al nivel del mundo.

Mensaje:

15 Y luego que acabó las medidas de la Casa de adentro, me sacó por el camino de la puerta que miraba hacia el oriente, y lo midió todo alrededor.
16 Midió el lado oriental con la caña de medir, quinientas cañas de la caña de medir en derredor.

Develación:
Cuando el Hombre ha edificado su Casa Interior, entonces puede salir al mundo iluminado por el Cristo Solar, para servir a la humanidad.

Quinientos es el número del hombre regenerado. La medida completa del oriente indica que el Cristo Íntimo ha tomado posesión total del alma. Allí termina la edificación y comienza la vida del Maestro.

Mensaje:

17 Midió al lado del norte, quinientas cañas de la caña de medir alrededor.
18 Midió al lado del mediodía, quinientas cañas de la caña de medir.

Develación:
El Norte es el rigor de la Ley, la región de las pruebas kármicas. Que mida quinientas cañas significa que toda la severidad del karma ha sido equilibrada en el Iniciado. Nada queda fuera del orden del Ser.

El Mediodía es el Sol en su fuerza máxima, el Cristo resplandeciente en el corazón. Las quinientas cañas indican que la luz ha sido totalmente integrada en el Alma.

Mensaje:

19 Rodeó al lado del occidente, y midió quinientas cañas de la caña de medir.
20 A los cuatro lados lo midió; tuvo el muro todo alrededor quinientas cañas de longitud, y quinientas cañas de anchura, para hacer separación entre el Santuario y el lugar profano.

Develación:
El Occidente es el mundo de la muerte, el ocaso del ego. Medirlo en quinientas cañas es señalar que toda la muerte psicológica ha sido consumada.

Los cuatro lados son cuerpo, energía, alma y espíritu. El muro es la Conciencia despierta que separa lo divino de lo animal. Quien no levanta este muro interior profana el Templo.

Mensaje:

CAPÍTULO 43

1 Me llevó luego a la puerta, a la puerta que mira hacia el oriente;
2 Y he aquí la Gloria del Dios de Israel, que venía hacia el oriente; y su sonido *era* como el sonido de muchas aguas, y la tierra resplandecía a causa de su gloria.

Develación:
La puerta del Oriente es el Cristo Íntimo, por donde entra la luz en el alma del Iniciado.

Las muchas aguas son las energías sexuales transmutadas, por donde desciende la Gloria del Logos al corazón purificado.

Mensaje:

3 Y la visión que vi *era* como la visión, como aquella visión que vi cuando vine para destruir la ciudad; y las visiones
eran como la visión que vi junto al río de Quebar; y caí sobre mi rostro.
4 Y la Gloria del SEÑOR entró en la Casa por la vía de la puerta que daba cara al oriente.

Develación:
Antes de que el Cristo nazca en el alma, debe morir la ciudad del ego. La destrucción es psicológica, no física.

Cuando el ego ha sido reducido a polvo, el Cristo entra en el Templo Interior y lo consagra.

Mensaje:

5 Y me alzó el Espíritu, y me metió en el atrio de adentro; y he aquí que la Gloria del SEÑOR llenó la Casa.
6 Y oí *uno* que me hablaba desde la Casa; y un varón estaba junto a mí.

Develación:
Esto es la Iluminación, cuando el Ser ocupa todos los espacios de la psiquis.

Es la voz del Íntimo, el Logos interior que instruye al Iniciado.

Mensaje:

7 Y me dijo: Hijo de hombre, *éste es* el lugar de mi

asiento, y el lugar de las plantas de mis pies, en el cual habitaré entre los hijos de Israel para siempre; y nunca más contaminará la Casa de Israel mi santo nombre, ni ellos ni sus reyes, con sus fornicaciones, y con los cuerpos muertos de sus reyes en sus altares.
8 Poniendo ellos su umbral junto a mi umbral, y su poste junto a mi poste, y una pared entre mí y ellos, contaminaron mi Santo Nombre con sus abominaciones que hicieron, y yo los consumí en mi furor.

Develación:
El corazón del Iniciado se vuelve el trono del Cristo. Ya no gobierna el ego, sino el Ser.

La fornicación es la pérdida de la energía creadora. Mientras exista, el Cristo no puede habitar en el Templo del hombre. El fuego que consume es el karma que destruye a los profanadores del Misterio.

Mensaje:

9 Ahora echarán lejos de mí su fornicación, y los cuerpos muertos de sus reyes, y habitaré en medio de ellos para siempre.
10 Tú, hijo de hombre, muestra a la Casa de Israel esta Casa, y avergüéncense de sus pecados, y entiendan su diseño.

Develación:
La fornicación es el derrame de la fuerza creadora; los cuerpos muertos de sus reyes son los yoes dominantes, los tiranos psicológicos que gobiernan la mente. Cuando el Iniciado los expulsa mediante la castidad científica y la muerte del ego, el Cristo puede habitar permanentemente en su Templo Interior.

La Casa de Israel es la humanidad con chispa divina. Mostrar la Casa es enseñar la anatomía espiritual del Ser, para que el alma se avergüence de haber vivido como animal y aspire a reconstruir el Templo perdido.

Mensaje:

11 Si se avergonzaren de todo lo que han hecho, hazles entender la figura de la Casa, y su diseño, y sus salidas y sus entradas, y todas sus figuras, y todas sus descripciones, y todas sus pinturas, y todas sus leyes; y descríbelo delante de sus ojos, para que guarden toda su forma, y todas sus reglas, y las pongan por obra.
12 Esta es la ley de la Casa: Sobre la cumbre del monte *será edificada*, todo su término alrededor será santísimo; he aquí que ésta *es* la ley de la Casa.

Develación:
Las salidas son los estados de caída, y las entradas son los estados de retorno al Ser. Las leyes, figuras y pinturas son los símbolos alquímicos y esotéricos que enseñan cómo morir, nacer y sacrificarse.

El monte es la columna vertebral, el Monte Sinaí del cuerpo humano. Allí se edifica el Templo con el fuego sagrado de la Kundalini. Todo lo que lo rodea debe ser santísimo: pensamientos, emociones y actos.

Mensaje:

13 Y éstas *son* las medidas del altar en codos (el codo de a codo y palmo). El *aro del* medio, de un codo, y de un codo el ancho; y su remate por su borde alrededor, de un palmo. Este será el fondo alto del altar.
14 Y desde el *aro del* medio de la tierra hasta el lugar de abajo, dos codos, y la anchura de un codo; y desde el lugar menor hasta el lugar mayor, cuatro codos, y la anchura de un codo.

Develación:
El altar es el sexo transmutado. El codo y el palmo indican medida, ley y equilibrio en el uso de la energía creadora. Sin ciencia sexual no hay altar verdadero.

Esto describe el ascenso de la energía sexual desde la tierra (los órganos creadores) hasta los niveles superiores del Ser, pasando por diversos grados de purificación.

Mensaje:

15 Y el altar, de cuatro codos, y encima del altar, cuatro cuernos.
16 Y el altar *tenía* doce *codos* de largo, y doce de ancho, cuadrado a sus cuatro lados.

Develación:
Los cuatro cuernos son los cuatro evangelios internos, las cuatro fuerzas del Cristo actuando en el iniciado: pensamiento, emoción, voluntad y sexualidad transmutada.

Los doce son las doce tribus interiores, los doce apóstoles del Cristo Íntimo dentro del hombre. El altar es cuadrado porque es la obra perfectamente equilibrada.

Mensaje:

17 Y el patio *era* de catorce codos de longitud y catorce de anchura en sus cuatro lados, y de medio codo el borde alrededor; y el medio que tenía *aro* de un codo por todos lados; y sus gradas estaban al oriente.
18 Y me dijo: Hijo de hombre, así dijo el Señor DIOS: Estas son las leyes del altar el día en que será hecho, para ofrecer sobre él holocausto, y para esparcir sobre él sangre.

Develación:
Catorce es el número del Arcano de la Templanza, la alquimia sexual. Las gradas al oriente indican que se sube al altar por el Cristo Solar.

El altar solo funciona bajo leyes cósmicas: no se puede jugar con la energía creadora sin consecuencias kármicas.

Mensaje:

19 Darás a los sacerdotes Levitas que son
del linaje de Sadoc, que se allegan a mí,
dijo el Señor DIOS, para ministrarme, un
becerro hijo de vaca para expiación.
20 Y tomarás de su sangre, y pondrás en los
cuatro cuernos *del altar,* y en las cuatro
esquinas del patio, y en el borde alrededor; así
lo limpiarás y purificarás.

Develación:
El becerro es el instinto animal que debe ser sacrificado. Es la naturaleza inferior entregada al fuego del Ser.

La sangre es la vida transmutada. Al ponerla en los cuernos y esquinas se consagran los cuatro cuerpos del hombre al Cristo.

Mensaje:

21 Tomarás luego el becerro de la expiación, y lo
quemarás conforme a la ley de la Casa, fuera del
Santuario.
22 Y al segundo día ofrecerás un macho cabrío sin
defecto, para expiación; y purificarán el altar como
lo
purificaron con el becerro.

Develación:
El ego no se transforma dentro del Ser: se reduce a cenizas en las regiones de la muerte psicológica.

El macho cabrío es el deseo, que también debe ser sacrificado. La purificación del altar es un proceso continuo de muerte del yo, hasta que el sexo quede completamente santificado.

Mensaje:

23 Cuando acabares de expiar, ofrecerás un becerro
hijo de vaca sin defecto, y un carnero sin tacha de la
manada;
24 y los ofrecerás delante del SEÑOR, y los
sacerdotes echarán sal sobre ellos, y los
ofrecerán en holocausto al SEÑOR.

Develación:
El becerro sin defecto es el instinto ya purificado; el carnero es la fuerza de la voluntad. Ambos deben ser entregados al Ser cuando la expiación ha terminado, es decir, cuando el ego ha sido reducido y la energía vital ha sido redimida.

La sal es el Azoth alquímico, la sabiduría que preserva y purifica. Todo sacrificio debe ser sellado con comprensión, de lo contrario se pierde.

Mensaje:

25 Por siete días sacrificarán un macho cabrío
cada día en expiación; y el becerro hijo de vaca,
y el carnero de la manada enteros los
sacrificarán.
26 Por siete días expiarán el altar, y lo limpiarán, y
ellos henchirán sus manos.

Develación:
Los siete días son los siete cuerpos del hombre y los siete grados de la iniciación. Cada día es una muerte del yo en un nivel distinto de la psiquis.

El altar —el sexo— debe ser limpiado en todos los planos: físico, etérico, astral, mental, causal, búdico y átmico.

Mensaje:

27 Y acabados estos días, al octavo día,
y en adelante, sacrificarán los sacerdotes
sobre el altar vuestros holocaustos y
vuestros pacíficos; y me seréis aceptos,
dijo el Señor DIOS.

Develación:
El octavo día es el nacimiento del Hombre Nuevo, la resurrección interior. Desde ahí, los sacrificios ya no son dolor, sino servicio consciente al Ser.

Mensaje:

CAPÍTULO 44

1 Y me tornó hacia la puerta de afuera del Santuario, la
cual mira hacia el oriente; y *estaba* cerrada.
2 Y me dijo el SEÑOR: Esta puerta estará cerrada;
no se abrirá, ni entrará por ella hombre, porque el
SEÑOR Dios de Israel entró por ella; y será
cerrada.

Develación:
La puerta del Oriente es el sexo santificado. Cuando el Cristo entra por ella, queda sellada a la fornicación.

Ningún ego, ningún deseo animal puede volver a profanar esa puerta. Solo el Dios Íntimo tiene acceso.

Mensaje:

3 Para el príncipe: el príncipe, él se sentará en ella
para comer pan delante del SEÑOR; por el camino
de la entrada de la puerta entrará, y por el camino de
ella saldrá.
4 Y me llevó hacia la puerta del norte por delante de
la Casa, y miré, y he aquí, la Gloria del SEÑOR
había llenado la Casa del SEÑOR; y caí sobre mi
rostro.

Develación:
El príncipe es el Cristo Íntimo, que se alimenta del pan de la sabiduría dentro del corazón del iniciado.

Esto es la plenitud del Ser en el alma ya purificada.

Mensaje:

5 Y me dijo el SEÑOR: Hijo de hombre, pon tu
corazón, y mira con tus ojos, y oye con tus
oídos todo lo que yo hablo contigo sobre todas
las ordenanzas de la Casa del SEÑOR, y de
todas sus leyes; y pon tu corazón a las entradas
de la Casa, y a todas las salidas del Santuario.
6 Y dirás a la rebelde, a la Casa de Israel: Así
dijo el Señor DIOS: Basta ya de todas vuestras
abominaciones, oh Casa de Israel.

Develación:
Se nos enseña que la Gnosis se vive, no solo se estudia. Hay que mirar, oír y sentir con la conciencia despierta.

Las abominaciones son los defectos psicológicos y el uso profano de la energía creadora.

Mensaje:

7 De haber vosotros traído extranjeros,
incircuncisos de corazón e incircuncisos de carne,
para estar en mi Santuario, para contaminar mi
Casa; de haber ofrecido mi pan, la grosura y la
sangre; e invalidaron mi pacto por todas vuestras
abominaciones;
8 y no guardasteis el ordenamiento de mis
santificaciones, sino *que* os pusisteis guardas de
mi ordenanza en mi Santuario.

Develación:
Son los yoes psicológicos que entran en el Templo Interior. La circuncisión del corazón es la eliminación del ego.

El hombre ha usurpado el lugar del Ser con sus deseos. Por eso el Templo interno fue profanado y la Gloria se retiró. Solo la disciplina esotérica lo restaura.

Mensaje:

9 Así dijo el Señor DIOS: Ningún hijo de
extranjero, incircunciso de corazón e incircunciso
de carne, entrará en mi Santuario, de todos los
hijos de extranjeros que están entre los hijos de
Israel.
10 Y los levitas que se apartaron lejos de mí
cuando Israel erró, el cual se desvió de mí
en pos de sus ídolos, llevarán su iniquidad.

Develación:
El "extranjero" no es una persona de otra nación, sino el yo psicológico, el elemento animal que no pertenece al Reino del Ser. La "incircuncisión de corazón" es la mente no purificada, dominada por el deseo, el orgullo y la fornicación. La "incircuncisión de carne" es el mal uso del sexo. Ningún iniciado puede penetrar en los mundos superiores del Ser mientras conserve la lujuria y el ego vivo en el corazón y en el sexo.

Los "levitas" representan las fuerzas internas del alma que debían servir al Ser, pero que fueron desviadas hacia los ídolos del yo: placer, dinero, fama, poder. Cuando la conciencia sirve al ego, queda cargada con el karma correspondiente. Nadie puede traicionar al Íntimo sin pagar el precio.

Mensaje:

11 Y serán ministros en mi Santuario, porteros
a las puertas de la Casa, y sirvientes en la Casa;
ellos matarán el holocausto y la víctima al
pueblo, y ellos estarán delante de ellos para
servirles.
12 Por cuanto les sirvieron delante de sus
ídolos, y fueron a la Casa de Israel por
tropezadero de maldad; por tanto, *yo* alcé mi
mano acerca de ellos, dijo el Señor DIOS, que
llevarán su iniquidad.

Develación:
Estas fuerzas caídas no son expulsadas del todo, pero quedan relegadas a funciones mecánicas. Son las energías psíquicas que ayudan al trabajo, pero ya no gobiernan. Matar el holocausto es permitir que el ego sea eliminado, aunque estas fuerzas ya no puedan oficiar como sacerdotes del Espíritu.

El alma que usa las fuerzas sagradas del sexo y de la mente para alimentar el yo, crea su propio castigo. La "mano del Señor" es la ley del karma actuando con exactitud matemática. No hay iniciación sin responsabilidad.

Mensaje:

13 No se acercarán a mí para servirme como
sacerdotes, ni se llegarán a ninguna de mis
santificaciones; a mis cosas santísimas; sino
que llevarán su vergüenza, y sus

abominaciones que hicieron.
14 Les pondré, pues, por guardas encargados de la
custodia de la casa para todo su servicio, y para todo
lo que en ella haya de hacerse.

Develación:
El ego puede servir al trabajo externo, pero jamás al altar interior. Solo las fuerzas purificadas pueden tocar las "cosas santísimas", es decir, los misterios del Cristo íntimo. El yo siempre queda fuera del templo.

Incluso el ego tiene una función: vigilar los procesos mecánicos de la personalidad. Pero ya no dirige la obra. El templo interior solo puede ser gobernado por el Ser y por la conciencia despierta.

Mensaje:

15 Mas los sacerdotes levitas, hijos de Sadoc, que
guardaron el ordenamiento de mi Santuario, cuando
los hijos de Israel se desviaron de mí, ellos se
acercarán a mí para ministrarme, y delante de mí
estarán para ofrecerme la grosura y la sangre, dijo el
Señor DIOS.
16 Ellos entrarán en mi Santuario, y ellos se acercarán
a mi mesa para ministrarme, y guardarán mi
ordenamiento.

Develación:
Los "hijos de Sadoc" son las partes fieles del alma, que no fornicaron ni traicionaron al Ser. Ellos sí pueden acercarse al Íntimo. La "grosura y la sangre" simbolizan la energía sexual transmutada y la vida sublimada, ofrecidas al Cristo interior.

Solo las fuerzas puras entran en los mundos internos y se sientan a la mesa del Logos. Esa mesa es la Eucaristía interior, donde el alma se alimenta del fuego del Espíritu.

Mensaje:

17 Y será que cuando entraren por las puertas del
atrio interior, se vestirán de vestimentas de lino;
no asentará sobre ellos lana, cuando ministraren
en las puertas del atrio de adentro, y en el
interior.
18 Chapeos de lino tendrán en sus cabezas, y pañetes
de lino en sus lomos; no se ceñirán para sudar.

Develación:
El lino es símbolo de pureza sexual y mental. La lana representa la animalidad, la pasión. Ninguna fuerza animal puede entrar en los templos superiores. El iniciado debe ser casto en cuerpo, emoción y pensamiento.

La cabeza (mente) y los lomos (sexo) deben estar cubiertos de pureza. "No sudar" significa no gastar la energía creadora en el placer animal, sino conservarla y elevarla.

Mensaje:

19 Y cuando salieren al atrio de afuera, al atrio
de afuera al pueblo, se desnudarán de sus
vestimentas con que ministraron, y las dejarán
en las cámaras del Santuario, y se vestirán de
otros vestidos; así no santificarán el pueblo con
sus vestimentas.
20 Y no raparán su cabeza, ni dejarán crecer el cabello;
sino que lo recortarán solamente.

Develación:
El iniciado no debe mezclar lo sagrado con lo profano. Las vestiduras internas —los poderes del alma— no se exhiben ante la multitud. Los misterios del Ser no se prostituyen ante el mundo.

Esto indica equilibrio. Ni fanatismo (rapar), ni libertinaje (dejar crecer). La mente del iniciado debe ser disciplinada, armoniosa y bajo la guía del Ser.

Mensaje:

21 Y ninguno de los sacerdotes beberá vino cuando
hubieren de entrar en el atrio interior.
22 Ni viuda, ni repudiada se tomarán por mujeres;
sino que tomarán vírgenes del linaje de la Casa de
Israel, o viuda que fuere viuda de sacerdote.

Develación:
El vino aquí es símbolo de la embriaguez psicológica, de las pasiones, emociones desbordadas y fantasías. El que entra al atrio interior —los mundos superiores de la conciencia— debe estar sobrio en mente, emoción y sexo. Nadie puede penetrar en el Ser estando embriagado de deseo.

La "mujer" es el símbolo de la energía sexual. No debe estar corrompida por pasiones viejas (viuda o repudiada), es decir, por hábitos de fornicación. Solo una energía virgen —no gastada— o una energía ya consagrada al Ser puede unirse al sacerdote interior.

Mensaje:

23 Y enseñarán a mi pueblo a hacer diferencia
entre lo santo y lo profano, y les enseñarán a
discernir entre lo limpio y lo no limpio.
24 Y en el pleito ellos estarán para juzgar; por mis
derechos lo juzgarán; y mis leyes y mis decretos
guardarán en todas mis solemnidades, y
santificarán mis sábados.

Develación:
El verdadero sacerdote interior es el discernimiento. Aprender a distinguir entre lo que eleva la conciencia

y lo que la hunde es la base del despertar espiritual. Sin este discernimiento, no hay iniciación.

El pleito es la lucha interior entre el Ser y el ego. El sacerdote —la conciencia despierta— debe juzgar según la Ley del Ser, no según el deseo. El "sábado" es el reposo sexual y psicológico, la castidad consciente.

Mensaje:

25 Y a hombre muerto no entrará *el sacerdote* para contaminarse; mas sobre padre, o madre, o hijo, o hija, hermano, o hermana que no haya tenido marido, *sí podrán* contaminarse.
26 Y después de su purificación, le contarán siete días.

Develación:
El "hombre muerto" es el ego, lo que carece de vida espiritual. El sacerdote no debe mezclarse con el yo. Sin embargo, los lazos del alma —padre, madre, hijos— representan partes del Ser que aún deben ser purificadas y rescatadas.

Los siete días son los siete grados de purificación, los siete cuerpos, los siete fuegos que deben ser equilibrados antes de entrar al templo interior.

Mensaje:

27 Y el día que entrare al Santuario, al atrio de adentro, para ministrar en el Santuario, ofrecerá su expiación, dijo el Señor DIOS.
28 Y *esto* será a ellos por heredad; yo seré su heredad; y no les daréis posesión en Israel; yo *soy* su posesión.

Develación:
Antes de cada acceso a los mundos superiores, el alma debe pagar su karma. Nadie entra al cielo sin haber equilibrado la balanza de sus obras.

El verdadero sacerdote no busca riquezas ni poderes. Su única herencia es el Ser. El alma que posee al Íntimo lo tiene todo.

Mensaje:

29 El presente, y *el sacrificio por* la expiación, y por el pecado, comerán; y toda cosa dedicada *a Dios* en Israel, será de ellos.
30 Y las primicias de todos los primeros *frutos* de todo, y toda ofrenda de todo lo que se ofreciere de todas vuestras ofrendas, será de los sacerdotes; daréis asimismo las primicias de todas vuestras masas al sacerdote, para que haga reposar la bendición en vuestras casas.
31 Ninguna cosa mortecina, ni desgarrada, así de aves como de animales, comerán los sacerdotes.

Develación:
Las energías transmutadas, los sacrificios, los méritos espirituales alimentan al alma sacerdotal. Lo que se entrega al Ser se convierte en alimento para la conciencia.

Las primicias son las primeras energías del sexo, de la mente y del corazón. Si se entregan al Ser mediante la castidad y la oración, la bendición desciende sobre la vida del iniciado.

El sacerdote no se alimenta de pensamientos muertos, emociones violentas ni pasiones animales. Su alimento es lo vivo: la conciencia, la luz y la energía transmutada.

Mensaje:

CAPÍTULO 45

1 Y cuando partiereis por suertes la tierra en heredad, apartaréis una suerte para el SEÑOR que le consagraréis de la tierra, de longitud de veinticinco mil *cañas de medir* y diez mil de ancho; *esto* será santificado en todo su término alrededor.
2 De esto serán para el Santuario quinientas *de longitud*, y quinientas *de ancho*, en cuadro alrededor; y cincuenta codos en derredor para sus ejidos.

Develación:
La "tierra" es el cuerpo físico y la psique. Una parte debe ser consagrada al Ser: el centro sagrado, el templo interior. Quien no reserva un espacio interno para Dios, no puede realizarse.

El cuadrado es el símbolo de la mente equilibrada, de los cuatro cuerpos (físico, vital, astral y mental) armonizados. Los cincuenta codos representan el fuego del Espíritu Santo protegiendo el templo interior.

Mensaje:

3 Y de esta medida medirás en longitud veinticinco mil *cañas*, y en anchura diez mil, en lo cual estará el Santuario, el Lugar Santísimo.
4 Lo consagrado de esta tierra será para los sacerdotes ministros del Santuario, que son escogidos para ministrar al SEÑOR; y les será lugar para casas, y Lugar Santo para el Santuario.

Develación:
Estas medidas no son físicas: son proporciones del alma. El Lugar Santísimo es el centro donde habita el Íntimo, el Cristo interno. Todo el trabajo espiritual gira en torno a crear dentro de nosotros ese espacio sagrado

donde el Ser pueda manifestarse.

La parte consagrada de la tierra es la conciencia despierta. Los sacerdotes son las partes puras del alma. Allí ellas habitan, porque solo la conciencia libre del ego puede vivir en el templo del Ser.

Mensaje:

5 Y *otras* veinticinco mil de longitud, y diez mil de anchura, lo cual será para los levitas ministros de la Casa, en posesión, con veinte cámaras.
6 Y para la posesión de la ciudad daréis cinco mil de anchura y veinticinco mil de longitud, delante de lo que se apartó para el Santuario; *esto* será para toda la Casa de Israel.

Develación:
Los levitas son las fuerzas psicológicas subordinadas. Las veinte cámaras representan los aspectos de la mente que deben ser ordenados y puestos al servicio del templo interior.

La ciudad es la personalidad humana. Debe estar delante del Santuario, es decir, sometida al Ser. Cuando la personalidad gobierna, el templo se profana; cuando sirve, el templo florece.

Mensaje:

7 Y *la parte* del Príncipe *será* junto al apartamiento del Santuario, de una parte y de la otra, y junto a la posesión de la ciudad, delante del apartamiento del Santuario, y delante de la posesión de la ciudad, desde el rincón occidental *que está* hacia el occidente, hasta el rincón oriental *que está* hacia el oriente; y la longitud será de una parte a la otra, desde el rincón del occidente hasta el rincón del oriente.
8 Esta tierra tendrá por posesión en Israel, y nunca más mis príncipes oprimirán a mi pueblo; mas darán la tierra a la Casa de Israel por sus tribus.

Develación:
El Príncipe es el Cristo íntimo. Su reino está junto al Santuario, porque Él es el mediador entre el hombre y Dios. Todo el territorio del alma debe quedar bajo su gobierno.

Cuando el Cristo gobierna el alma, los falsos príncipes —el orgullo, la lujuria, el deseo— dejan de oprimir la conciencia. Entonces la psique se reparte armónicamente entre las doce tribus: las doce facultades del Ser.

Mensaje:

9 Así dijo el Señor DIOS: Basta ya, oh príncipes de Israel; quitad la violencia y la rapiña; haced juicio y justicia; quitad vuestras imposiciones de sobre mi pueblo, dijo el Señor DIOS.
10 Peso de justicia, y efa de justicia, y bato de justicia, tendréis.

Develación:
El Ser reprende a los yoes dominantes que roban la energía del alma. Violencia es la ira; rapiña es la lujuria. Sin justicia interior no hay templo.

Las medidas representan la Ley del Equilibrio. Todo debe ser pesado en la balanza del Ser. Pensar, sentir y actuar deben estar en justa medida.

Mensaje:

11 El efa y el bato serán de una misma medida; que el bato tenga la décima parte del homer, y la décima parte del homer el efa; la medida de ellos será según el homer.
12 Y el siclo *será* de veinte geras: veinte siclos, con veinticinco siclos, y quince siclos, os serán una mina.

Develación:
El efa (mente) y el bato (emoción) deben tener la misma proporción. Cuando la mente y el corazón están equilibrados, el alma puede recibir la luz.

Estos números expresan las leyes matemáticas del karma y del dharma. Todo en el universo está regido por número, peso y medida. Nada es casual.

Mensaje:

13 Esta será la ofrenda que ofreceréis: la sexta parte de un efa de homer del trigo, y la sexta parte de un efa de homer de la cebada.
14 Y la ordenanza del aceite *será* que *ofreceréis* un bato de aceite, *que es* la décima parte de un coro: diez batos
harán un homer; porque diez batos *son* un homer.

Develación:
El trigo es la sabiduría y la cebada es la fuerza vital. Ambas deben ser ofrecidas al Ser: estudiar, comprender y transmutar.

El aceite es el fuego sexual transmutado. Sin este aceite, la lámpara del alma se apaga. Por eso el Espíritu Santo —el tercer Logos— es la base del templo interior.

Mensaje:

15 Y una cordera de la manada de doscientas, de las gruesas de Israel, para sacrificio, y para holocausto y para pacíficos, para ser expiados,

dijo el Señor DIOS.
16 Todo el pueblo de la tierra será *obligado* a esta ofrenda para el príncipe de Israel.

Develación:
La cordera es el símbolo de la esencia humana, la parte inocente del alma. Debe ser sacrificada al fuego del Espíritu, es decir, entregada conscientemente al Cristo íntimo para que el ego sea eliminado y el alma quede purificada.

El "pueblo" son todos nuestros agregados psicológicos y energías. Todos deben rendirse ante el Príncipe, el Cristo interior. Nada puede quedar fuera del sacrificio.

Mensaje:

17 Mas del príncipe será *la obligación de dar* el holocausto, y el sacrificio, y la libación, en las solemnidades, y en las lunas nuevas, y en los sábados, y en todas las fiestas de la Casa de Israel; él hará la expiación, y el presente, y el holocausto, y los pacíficos, para expiar la Casa de Israel.
18 Así dijo el Señor DIOS: El *mes* primero, al primero del mes, tomarás un becerro, hijo de vaca, sin defecto, y expiarás el Santuario.

Develación:
El Cristo íntimo es quien realiza la obra de redención interna. Él es quien quema el ego, transfigura la energía y paga el karma del iniciado cuando este coopera con Él.

El "mes primero" es el inicio de una nueva etapa espiritual. El becerro representa la fuerza sexual creadora que debe ser purificada para que el templo interior pueda ser renovado.

Mensaje:

19 Y el sacerdote tomará de la sangre *del becerro* de la expiación, y pondrá sobre los postes de la Casa, y sobre los cuatro ángulos del patio del altar, y sobre los postes de las puertas del atrio de adentro.
20 Así harás *hasta* el séptimo *día* del mes por los errados y engañados; y expiarás la Casa.

Develación:
La sangre es la vida y la energía transmutada. Untar los postes es consagrar los canales energéticos del cuerpo y del alma al Cristo íntimo.

Los siete días simbolizan los siete cuerpos del hombre. Todos deben ser purificados, tanto de los errores conscientes como de los engaños subconscientes.

Mensaje:

21 El *mes* primero, a los catorce días del mes, tendréis la pascua, *que será* fiesta de siete días; se comerá pan sin levadura.
22 Y aquel día el príncipe sacrificará por sí, y por todo el pueblo de la tierra, un becerro por el pecado.

Develación:
La Pascua es el paso del alma de la esclavitud del ego a la libertad del Ser. El pan sin levadura es la conciencia sin fermento del deseo.

El Cristo íntimo no solo redime al alma, sino también purifica todas las fuerzas internas. Él es el Cordero que quita el pecado del mundo interior.

Mensaje:

23 Y en *todos* los siete días de solemnidad hará holocausto al SEÑOR, siete becerros y siete carneros sin defecto, cada día de los siete días; y por el pecado un macho cabrío cada día.
24 Y con cada becerro *ofrecerá* Presente de un efa *de flor de harina*, y con cada carnero *otro* efa; y por cada efa un hin de aceite.
25 En el *mes* séptimo, a los quince del mes, en la fiesta, hará *otro tanto* como en estos siete días, en cuanto a la expiación, y *en* cuanto al holocausto, y *en* cuanto al presente, y *en* cuanto al aceite.

Develación:
Los siete becerros y siete carneros representan los siete niveles del Ser que deben ser entregados al fuego divino. El macho cabrío es el ego que debe ser sacrificado día tras día.

La harina es la sabiduría y el aceite es la energía sexual transmutada. Ambas son indispensables para alimentar la obra del Cristo interior.

El mes séptimo es la perfección del proceso. La obra debe repetirse hasta que el alma quede totalmente expiada y el templo plenamente iluminado.

Mensaje:

CAPÍTULO 46

1 Así dijo el Señor DIOS: La puerta del atrio de adentro que mira al oriente, estará cerrada los seis días de trabajo, y el día del sábado se abrirá: y asimismo se abrirá; el día de la nueva luna.
2 Y el príncipe entrará de afuera por el camino del portal de la puerta, y estará al umbral de la puerta, (*mientras* los sacerdotes harán su holocausto y sus pacíficos) y adorará a la entrada de la puerta; después saldrá; mas no se cerrará la puerta hasta la tarde.

Develación: La puerta que mira al oriente es el órgano creador y también la entrada al Templo interior 1999

alma. Los seis días de trabajo son los seis días de la creación psicológica, cuando el hombre trabaja en la transmutación y en la muerte del ego. Esa puerta permanece cerrada mientras el fuego creador es usado en la fornicación o en el trabajo mecánico. El sábado es el descanso del fuego, cuando la energía es elevada y sublimada, y entonces la puerta se abre. La nueva luna es el inicio de un nuevo ciclo de la conciencia, cuando el alma recibe una nueva oportunidad de regenerarse y por eso también se abre la puerta interior.

El príncipe es el Ser, el Íntimo, que gobierna el reino interior. Él entra desde lo externo, es decir, desde la vida ordinaria, hacia el templo del corazón. Los sacerdotes son las partes purificadas del alma que trabajan en el sacrificio del yo. Mientras se quema el ego y se ofrendan las fuerzas al Ser, el Íntimo adora en el umbral, vigilando el proceso. La puerta no se cierra hasta la tarde porque el trabajo es continuo durante toda la jornada de la conciencia.

Mensaje:

3 Asimismo adorará el pueblo de la tierra
delante del SEÑOR, a la entrada de la puerta,
en los sábados y en las nuevas lunas.
4 Y el holocausto que el príncipe ofrecerá al
SEÑOR el día del sábado, *será* seis corderos sin
defecto, y un carnero sin tacha;

Develación: El pueblo de la tierra es la personalidad humana. Esta debe aprender a adorar al Ser en los momentos de transmutación y renovación interior. Solo cuando hay reposo del deseo y nacimiento de nueva conciencia puede la personalidad alinearse con el Espíritu.

Los seis corderos son las seis fuerzas fundamentales del alma que deben ser purificadas y entregadas al Ser. El carnero es la fuerza sexual, el fuego creador, que debe ser ofrecido sin mancha, es decir, sin derramamiento ni lujuria.

Mensaje:

5 y por presente un efa *de flor de harina* con cada
carnero; y con cada cordero un presente, don de su
mano, y un hin de aceite con el efa.
6 Mas el día de la nueva luna, un becerro, hijo
de vaca, sin tacha, y seis corderos, y un carnero;
deberán ser sin defecto.

Develación: La flor de harina es la esencia refinada del alma, el trabajo consciente. El aceite es el fuego del Espíritu. Todo sacrificio debe ir acompañado del fuego transmutado, porque sin el aceite de la alquimia no hay iluminación.

La nueva luna simboliza el nacimiento de una nueva etapa interior. El becerro es la mente renovada, dócil y pura. Los seis corderos y el carnero representan las mismas fuerzas del alma y del sexo que ahora deben ser consagradas en un nivel superior.

Mensaje:

7 Y hará presente de un efa *de flor de harina* con
el becerro, y *otro* efa con cada carnero; mas con
los corderos, conforme a su facultad; y un hin de
aceite con cada efa.
8 Y cuando el príncipe entrare, entrará por el camino
del portal de la puerta; y por el *mismo* camino saldrá.

Develación: Cada parte del ser debe aportar lo mejor de sí según su capacidad. Todo debe ser mezclado con el aceite, porque solo el fuego del Espíritu da vida al trabajo interior.

El Ser entra y sale por la misma vía, que es la conciencia y la energía creadora. No hay otro camino para que el Íntimo se manifieste en el alma.

Mensaje:

9 Mas cuando el pueblo de la tierra entrare
delante del SEÑOR en las fiestas, el que entrare
por la puerta del norte, saldrá por la puerta del
mediodía; y el que entrare por la puerta del
mediodía, saldrá por la puerta del norte; no
volverá por la puerta por donde entró, sino que
saldrá por *la de* enfrente de ella.
10 Y el príncipe, cuando ellos entraren, él entrará en
medio de ellos; y cuando ellos hubieren salido, él
saldrá.

Develación: El norte y el sur representan las polaridades de la vida, lo mental y lo emocional, lo frío y lo caliente. El que entra por una debe salir por la otra, porque la conciencia debe equilibrarse. No se puede volver por el mismo camino psicológico, pues quien trabaja en sí mismo ya no puede ser el mismo.

El Ser acompaña a la personalidad durante todo el proceso de transformación. Él entra y sale con el alma, guiándola en cada paso del trabajo interior.

Mensaje:

11 Y en las fiestas y en las solemnidades será el
presente un efa *de flor de harina con cada*
becerro, y *otro* efa con cada carnero; y con los
corderos, don de su mano; y un hin de aceite con
cada efa.
12 Mas cuando el príncipe libremente hiciere
holocausto o pacíficos al SEÑOR, le abrirán la
puerta que mira al oriente, y hará su holocausto y
sus pacíficos, como hace en el día del sábado;

después saldrá; y cerrarán la puerta después que saliere.

Develación: En los momentos sagrados del trabajo espiritual, todo debe ser ofrecido con conciencia y con fuego. No hay verdadera fiesta del alma sin sacrificio y transmutación.

Cuando el Ser quiere obrar directamente en el alma, la puerta del oriente, la energía creadora, se abre para Él. Entonces se realiza una obra profunda de purificación y paz interior. Luego la puerta se cierra, indicando que el fuego debe ser guardado y respetado, para que no se pierda lo que el Espíritu ha construido.

Mensaje:

13 Y sacrificarás al SEÑOR cada día en holocausto un cordero de un año sin defecto, cada mañana lo sacrificarás.
14 Y con él harás todas las mañanas presente de la sexta parte de un efa *de flor de harina*, y la tercera parte de un hin de aceite para mezclar con la flor de harina; *esto será* presente para el SEÑOR continuamente por estatuto perpetuo.

Develación: El cordero de un año es la fuerza pura del alma recién renovada, la inocencia de la conciencia. Sacrificarlo cada mañana significa que diariamente el aspirante debe ofrecer su voluntad, sus pensamientos y sus emociones al Ser, muriendo en sí mismo desde el inicio del día.

La flor de harina es la esencia refinada del trabajo interior, y el aceite es el fuego transmutado. Ofrecerlos cada mañana indica que la conciencia debe nutrirse continuamente con disciplina y con energía sexual sublimada.

Mensaje:

15 Ofrecerán, pues, el cordero, y el presente y el aceite, todas las mañanas en holocausto continuo.
16 Así dijo el Señor DIOS: Si el príncipe diere algún don de su heredad a alguno de sus hijos, será de ellos; posesión de ellos *será* por herencia.

Develación: El holocausto continuo es la muerte constante del ego. No es un acto ocasional, sino un trabajo diario donde la conciencia se entrega al Ser y el fuego creador sostiene la transformación.

El príncipe, que es el Ser, entrega dones espirituales a sus hijos, que son las partes conscientes del alma. Estos dones son facultades, virtudes y poderes que permanecen en el alma cuando han sido ganados por mérito.

Mensaje:

17 Mas si de su heredad diere don a alguno de sus siervos, será de él hasta el año de libertad, y volverá al príncipe; mas su herencia será de sus hijos.
18 Y el príncipe no tomará nada de la herencia del pueblo, por no defraudarlos de su posesión; de lo que él posee dará herencia a sus hijos; para que mi pueblo no sea echado cada uno de su posesión.

Develación: Los siervos son las partes mecánicas de la personalidad. A ellas se les pueden dar ayudas temporales, pero solo las partes conscientes del alma conservan eternamente los dones del Ser.

El Ser no roba la experiencia ni la conciencia a la personalidad. Cada parte del ser debe conservar lo que legítimamente ha conquistado, para que no se pierda el trabajo psicológico.

Mensaje:

19 Me metió después por la entrada que estaba hacia la puerta, a las cámaras santas de los sacerdotes, las cuales miraban al norte, y había allí un lugar a los lados del occidente.
20 Y me dijo: Este es el lugar donde los sacerdotes cocerán el *sacrificio por el* pecado y *por* la expiación; allí cocerán el presente, por no sacarlo al atrio de afuera para santificar al pueblo.

Develación: Las cámaras santas son los niveles profundos del alma donde trabajan los sacerdotes, es decir, las fuerzas purificadas. El norte es la mente y el occidente es el mundo de las causas; allí se cocina el destino del iniciado.

La cocción del sacrificio es la digestión psicológica del pecado, la comprensión y eliminación del yo. Esto se hace en lo interno, sin exhibición, para que la purificación sea real y no externa.

Mensaje:

21 Luego me sacó al atrio de afuera, y me llevó por los cuatro rincones del atrio; y en cada rincón había un patio.
22 En los cuatro rincones del atrio *había* patios juntos de cuarenta codos de longitud, y treinta de anchura; tenían una *misma* medida todos cuatro a los rincones.

Develación: Los cuatro rincones son los cuatro cuerpos o los cuatro elementos del ser humano. Cada uno tiene su propio espacio de purificación.

La igualdad de las medidas indica que todos los aspectos del ser deben ser trabajados con el mismo rigor y disciplina. El número cuarenta es prueba y

purificación, y el treinta es madurez espiritual.

Mensaje:

23 Y *había una* pared alrededor de ellos,
alrededor de todos cuatro, y chimeneas hechas
abajo alrededor de las paredes.
24 Y me dijo: Estos son los aposentos de los
cocineros, donde los servidores de la casa
cocerán el sacrificio del pueblo.

Develación: La pared es la disciplina que protege el trabajo interior. Las chimeneas son los canales por donde se elevan las impurezas, es decir, los defectos que se van quemando en el fuego de la conciencia.

Los cocineros son las fuerzas internas que transforman las experiencias del pueblo, que es la humanidad psicológica. Allí se transmuta el dolor, el karma y las pruebas en alimento espiritual para el alma.

Mensaje:

CAPÍTULO 47

1 Me hizo tornar luego a la entrada de la Casa; y he
aquí aguas que salían de debajo del umbral de la
casa hacia el oriente; porque la fachada de la casa
estaba al oriente; y las aguas descendían de debajo,
hacia el lado derecho de la casa, al mediodía del
altar.
2 Y me sacó por el camino de la puerta del norte,
y me hizo rodear por el camino fuera de la puerta,
por fuera al camino de la que mira al oriente; y he
aquí las aguas que salían al lado derecho.

Develación: La Casa es el Templo interior del Ser. Las aguas que brotan de su umbral son las energías sexuales y espirituales que, cuando son purificadas, fluyen hacia el oriente, es decir, hacia la luz de la conciencia. Nacen del altar, que es el corazón y el sexo transmutado, y descienden para vivificar toda la estructura del alma.

El norte es la mente. El iniciado debe salir de su mente y rodearla para ver el misterio desde fuera. El lado derecho es el sendero de la rectitud. Allí se manifiestan las aguas puras del Espíritu.

Mensaje:

3 Y saliendo el varón hacia el oriente, *tenía* un
cordel en su mano; y midió mil codos, y me hizo
pasar por las aguas hasta los tobillos.
4 Y midió *otros* mil, y me hizo pasar por las aguas
hasta las rodillas. Midió luego *otros* mil, y me hizo
pasar por las aguas hasta los lomos.

Develación: El varón es el Cristo íntimo que mide el progreso del alma. Los tobillos indican el primer contacto con las aguas de la transmutación, cuando el aspirante apenas comienza a cambiar su forma de vivir.

Las rodillas representan la humildad y la disciplina. Los lomos son el centro del poder creador. El agua que llega a los lomos indica que la energía sexual está siendo purificada y elevada.

Mensaje:

5 Y midió *otros* mil, *e iba ya* el arroyo que *yo* no
podía pasar, porque las aguas se habían alzado, *y*
el arroyo no se podía pasar sino a nado.
6 Y me dijo: ¿Has visto, hijo de hombre? Después me
llevó, y me hizo tornar por la ribera del arroyo.

Develación: Cuando el fuego y el agua dominan al hombre, ya no se camina, se nada. Esto significa que el iniciado es sostenido totalmente por las fuerzas del Espíritu y ya no por su personalidad.

El Ser muestra al alma el resultado del trabajo. Caminar por la ribera es observar conscientemente los efectos de la transmutación en la vida interior.

Mensaje:

7 Y tornando yo, he aquí en la ribera del arroyo *había*
muchísimos árboles de una parte y de la otra.
8 Y me dijo: Estas aguas salen a la región del
oriente, y descenderán a la llanura, y entrarán en el
mar; y entradas en el mar, recibirán sanidad las
aguas.

Develación: Los árboles son las virtudes y los poderes del alma que nacen cuando las aguas del Espíritu fluyen sin obstáculos.

El mar es la humanidad y el subconsciente. Cuando las aguas del Espíritu llegan allí, sanan la corrupción psicológica y despiertan la conciencia dormida.

Mensaje:

9 Y será que toda alma viviente que nadare por
dondequiera que entraren estos dos arroyos, vivirá; y
habrá muchos peces en gran manera por haber
entrado allá estas aguas, y recibirán sanidad; y vivirá
todo lo que entrare en este arroyo.
10 Y será que junto a él estarán pescadores; y
desde En-gadi hasta En-eglaim será tendedero de
redes en su clase será su pescado como el pescado
del gran mar, mucho en gran manera.

Develación: Los dos arroyos son el agua y el fuego de la alquimia. El que se sumerge en ellos despierta a la vida espiritual. Los peces son las almas que se

regeneran por estas fuerzas.

Los pescadores son los iniciados que rescatan almas del mar de la ignorancia. Las redes son las enseñanzas y prácticas que atrapan conciencias para llevarlas al Ser.

Mensaje:

11 Sus charcos y sus lagunas no se sanarán; quedarán
para salinas.
12 Y junto al arroyo, en su ribera de una parte y de
otra, crecerá todo árbol *de fruto* de comer; su hoja
nunca caerá, ni faltará su fruto; a sus meses
madurará, porque sus aguas salen del Santuario; y su
fruto será para comer, y su hoja para medicina.

Develación: Los charcos son las pasiones estancadas. Las salinas son el karma cristalizado. Quien no deja fluir el agua del Espíritu permanece en la amargura y la muerte interior.

El Santuario es el Ser. De Él brotan las aguas que hacen crecer las virtudes eternas. El fruto es la sabiduría que alimenta al alma y la hoja es la palabra y la obra que sanan a la humanidad.

Mensaje:

13 Así dijo el Señor DIOS: Este es el término en
que partiréis la tierra en heredad entre las doce
tribus de Israel: José *dos* partes.
14 Y la heredaréis así los unos como los otros;
por ella alcé mi mano que la había de dar a
vuestros padres; por tanto, esta tierra os caerá
en heredad.

Develación: La tierra es el alma humana que debe ser distribuida entre las doce potencias del Ser. Las doce tribus son las doce partes de la conciencia. José recibe dos partes porque representa al fuego sexual y al alma espiritual que, cuando se transmutan, multiplican su heredad en dos niveles del Ser.

La herencia es el derecho de todo iniciado a conquistar su propio Ser. Los padres son los principios espirituales del hombre. El juramento del Señor es la ley del karma y del dharma que garantiza al alma lo que ha trabajado.

Mensaje:

15 Y éste será el término de la tierra hacia la
parte del norte; desde el gran mar, camino de
Hetlón viniendo a Zedad;
16 Hamat, Berota, Sibraim, que está entre el
término de Damasco y el término de Hamat; Hazar-
haticón, que es el término de Haurán.

Develación: El norte es la mente. El gran mar es el inconsciente. El límite indica hasta dónde puede llegar la mente cuando es ordenada por el Espíritu.

Estos nombres simbolizan regiones internas de la psique. Son fronteras entre lo divino y lo mecánico, entre la conciencia y el yo pluralizado.

Mensaje:

17 Y será el término del norte desde el mar de
Hazar-enán al término de Damasco al norte, y al
término de Hamat al lado del norte.
18 Al lado del oriente, por medio de Haurán y de
Damasco, y de Galaad, y de la tierra de Israel, al
Jordán; *esto*
mediréis de término hasta el mar del oriente.

Develación: Se vuelve a insistir en los límites de la mente. El iniciado debe saber hasta dónde permitir que la mente opere y dónde debe comenzar el dominio del Ser.

El oriente es la luz de la conciencia. El Jordán es el agua de la transmutación. Todo el territorio del alma debe ser medido desde la luz y el fuego sexual purificado.

Mensaje:

19 Y al lado del mediodía, hacia el mediodía, desde
Tamar hasta las aguas de las rencillas; desde Cades
y el arroyo hasta el gran mar; y *esto será* el lado
austral, al mediodía.
20 Y al lado del occidente el Gran Mar será el
término hasta en derecho para venir a Hamat; éste
será el lado del occidente.

Develación: El sur es el mundo de las pasiones. Tamar y las aguas de rencilla representan las pruebas emocionales. El iniciado debe delimitar sus pasiones para que no invadan el alma.

El occidente es el mundo de las causas kármicas. El gran mar es el subconsciente profundo donde están las raíces del yo. Allí se marca el límite del trabajo interior.

Mensaje:

21 Partiréis, pues, esta tierra entre vosotros por las
tribus de Israel.
22 Y será que echaréis sobre ella suertes por
herencia para vosotros, y para los extranjeros que
peregrinan entre vosotros, que entre vosotros han
engendrado hijos; y los tendréis como naturales
entre los hijos de Israel; echarán suertes con
vosotros para heredarse entre las tribus de Israel.
23 Y será que en la tribu en que peregrinare el

extranjero, allí le daréis su heredad, dijo el Señor DIOS.

Develación: El alma debe ser organizada interiormente, asignando a cada parte del Ser su función, para que no haya caos psicológico.

Los extranjeros son los elementos nuevos de conciencia que llegan al alma. Cuando estos se integran y dan frutos, se convierten en partes legítimas del Ser.

Toda virtud adquirida debe tener su lugar dentro del alma. Nada que sea conquistado por el trabajo interior se pierde.

Mensaje:

CAPÍTULO 48

1 Y éstos *son* los nombres de las tribus: Desde la parte del norte por la vía de Hetlón viniendo a Hamat, Hazar- enán, al término de Damasco, al norte, al término de Hamat, tendrá Dan una *parte*, siendo sus extremidades al oriente y al occidente.

2 Y junto al término de Dan, desde la parte del oriente hasta la parte del mar, *tendrá* Aser una *parte*.

Develación: Dan es la justicia kármica. Colocado entre oriente y occidente indica que la ley actúa tanto en la conciencia como en el subconsciente.

Aser es la felicidad del alma que nace cuando se vive conforme a la ley y la conciencia despierta.

Mensaje:

3 Y junto al término de Aser, desde el lado oriental hasta la parte del mar *tendrá* Neftalí, otra.

4 Y junto al término de Neftalí, desde la parte del oriente hasta la parte del mar, Manasés, otra.

Develación: Neftalí es la lucha espiritual. Esta se extiende desde la luz hasta el subconsciente, porque el combate contra el yo se da en todos los niveles.

Manasés es la memoria del Ser. Él guarda las experiencias del alma y las integra en la conciencia eterna.

Mensaje:

5 Y junto al término de Manasés, desde la parte del oriente hasta la parte del mar, Efraín, otra.

6 Y junto al término de Efraín, desde la parte del oriente hasta la parte del mar, Rubén, otra.

Develación: Manasés es la mente que ha olvidado el dolor y ha aprendido a mirar hacia el espíritu. Efraín es la fuerza de la comprensión espiritual que nace de esa mente ya purificada. Que esté junto a Manasés indica que la sabiduría verdadera solo brota cuando el intelecto ha sido sanado y reconciliado con el Ser. Del oriente al mar señala que esta comprensión debe abarcar desde el nacimiento de la luz interior hasta su disolución en el océano del Ser.

Efraín es la comprensión, y Rubén es la energía sexual, el primogénito de la vida. Esto revela que la sabiduría espiritual debe estar unida al poder creador. Cuando la energía sexual es guiada por la comprensión, se convierte en el fundamento de la regeneración del alma.

Mensaje:

7 Y junto al término de Rubén, desde la parte del oriente hasta la parte del mar, Judá, otra.

8 Y junto al término de Judá, desde la parte del oriente hasta la parte del mar, será la suerte que apartaréis de veinticinco mil *cañas* de anchura, y de longitud como cualquiera de las otras partes *es a saber*, desde la parte del oriente hasta la parte del mar; y el Santuario estará en medio de ella.

Develación: Rubén es la potencia creadora y Judá es el fuego del corazón, la fuerza crística. La unión de ambos indica que la energía creadora debe ser conducida hacia el corazón, donde se transforma en amor, sacrificio y conciencia despierta. Así se edifica el reino interior.

Judá conduce al espacio sagrado del alma. Las veinticinco mil cañas representan la totalidad de los poderes internos del ser humano, que deben ser consagrados. El Santuario en medio indica que el Cristo íntimo debe ocupar el centro de toda la vida psíquica y espiritual.

Mensaje:

9 La suerte que apartaréis para el SEÑOR, *será* de longitud de veinticinco mil *cañas*, y de diez mil de ancho.

10 Y allí será la suerte santa de los sacerdotes, de veinticinco mil *cañas* al norte, y de diez mil de anchura al occidente, y de diez mil de ancho al oriente, y de veinticinco mil de longitud al Mediodía; y el Santuario del SEÑOR estará en medio de ella.

Develación: Esta medida expresa la entrega total del ser al Ser. La longitud simboliza la profundidad de la conciencia y la anchura la extensión del amor. Consagrar esta porción al Señor es ofrecerle toda la vida interior y exterior.

Los sacerdotes representan las partes puras del alma

que sirven al Ser. Los cuatro puntos indican que estas fuerzas deben gobernar pensamiento, emoción, voluntad y acción. El Santuario en medio confirma que todo servicio auténtico gira alrededor del Cristo íntimo.

Mensaje:

11 Los sacerdotes santificados de los hijos de
Sadoc, que guardaron mi observancia, que
no erraron cuando erraron los hijos de Israel,
como erraron los levitas.
12 Ellos tendrán *por suerte*, apartada en la partición de
la tierra, la parte santísima, junto al término de los
levitas.

Develación: Los hijos de Sadoc simbolizan las esencias fieles que no se desviaron hacia el ego. Ellos representan las partes del alma que permanecieron leales a la ley divina aun cuando las demás fuerzas psíquicas cayeron en el error.

Las partes fieles del alma reciben lo más sagrado del ser. Estar junto a los levitas indica que la disciplina y el sacrificio sostienen la santidad interior.

Mensaje:

13 Y la de los levitas, *será* delante del término de
los sacerdotes, de veinticinco mil *cañas* de longitud,
y de diez mil de anchura; toda la longitud de
veinticinco mil, y la anchura de diez mil.
14 No venderán de ello, ni permutarán, ni traspasarán
las primicias de la tierra; porque es consagrado al
SEÑOR.

Develación: Los levitas son las fuerzas de trabajo espiritual, la práctica constante. Su cercanía a los sacerdotes muestra que sin esfuerzo, sin transmutación y sin disciplina, no puede mantenerse lo sagrado.

Lo sagrado no puede ser negociado con el ego. Las primicias son las mejores energías del alma, que deben ser entregadas al Ser y no al deseo ni al orgullo.

Mensaje:

15 Y las cinco mil *cañas* de anchura que
quedan de las veinticinco mil, serán
profanas, para la ciudad, para habitación y
para ejido; y la ciudad estará en medio.
16 Y éstas *serán* sus medidas: a la parte del norte
cuatro mil quinientas *cañas*, y a la parte del
mediodía cuatro mil quinientas, y a la parte del
oriente cuatro mil quinientas, y a la parte del
occidente cuatro mil quinientas.

Develación: Esto indica la parte de la vida cotidiana, el mundo psicológico donde el alma habita. Aunque es profana, debe organizarse alrededor del centro espiritual para no desviarse.

La ciudad del alma debe estar equilibrada en todos los aspectos. Pensamiento, emoción, acción y voluntad deben tener la misma medida para que no haya desequilibrio interior.

Mensaje:

17 Y el ejido de la ciudad será al norte de doscientas
cincuenta *cañas*, y al mediodía de doscientas
cincuenta.
18 Y lo que quedare de longitud delante de la suerte
santa, *que son* diez mil *cañas* al oriente y diez mil al
occidente, que será *lo que quedará* de la suerte santa,
será para *sembrar* pan para los que sirven a la
ciudad.

Develación: El ejido es el espacio de expansión del alma, donde se cultiva la conciencia. Indica que debe haber un margen de observación y trabajo interior tanto en lo mental como en lo instintivo.

El pan es la fuerza espiritual que alimenta al alma. Esta energía proviene del trabajo con lo sagrado y sostiene a las partes psicológicas que sirven al desarrollo interior.

Mensaje:

19 Y los que servirán a la ciudad, serán de todas las
tribus de Israel.
20 Todo el apartado de veinticinco mil *cañas* por
veinticinco mil en cuadro, apartaréis por suerte para
el santuario, y para la posesión de la ciudad.

Develación: Todas las partes del ser humano, todas las facultades del alma, deben colaborar en la construcción del reino interior.

La totalidad del ser debe organizarse alrededor del Santuario interior. El cuadrado perfecto indica equilibrio y orden, señalando que la vida entera debe consagrarse al Cristo íntimo para que la ciudad del alma sea una morada divina.

Mensaje:

21 Y del príncipe será lo que quedare de una parte y
de la otra de la suerte santa, y de la posesión de la
ciudad, *es a saber*, delante de las veinticinco mil
cañas de la suerte *santa* hasta el término oriental, y
al occidente delante de las veinticinco mil hasta el
término occidental, delante de las partes *dichas* será
del príncipe; y suerte santa será; y el Santuario de la
Casa estará en medio de ella.
22 Y desde la posesión de los Levitas, y desde
la posesión de la ciudad, en medio *estará* lo

que pertenecerá al príncipe. Entre el término de Judá y el término de Benjamín estará *la suerte* del príncipe.

Develación: El príncipe es el Yo superior, el Ser íntimo que gobierna al alma regenerada. Lo que queda a ambos lados de lo sagrado es la conciencia activa que se mueve entre el cielo y la tierra. Que el Santuario esté en medio indica que el Ser gobierna todo desde el centro del alma.

El príncipe se sitúa entre Judá, el fuego del corazón, y Benjamín, la fuerza de la transmutación. Esto enseña que el Ser reina cuando el amor y la energía creadora trabajan unidos.

Mensaje:

23 En cuanto a las demás tribus, desde la parte del
oriente hasta la parte del mar, *tendrá* Benjamín una
parte.
24 Y junto al término de Benjamín, desde la parte del
oriente hasta la parte del mar, Simeón, otra.

Develación: Benjamín representa la energía sexual redimida. Que tenga su heredad indica que la fuerza creadora debe ser reconocida como fundamento de la obra espiritual.

Simeón es la fuerza del oído interno, la capacidad de obedecer la voz del Ser. Junto a la energía creadora, simboliza la necesidad de escuchar la ley divina mientras se trabaja con el fuego sexual.

Mensaje:

25 Y junto al término de Simeón, desde la parte del
oriente hasta la parte del mar, Isacar, otra.
26 Y junto al término de Isacar, desde la parte del
oriente hasta la parte del mar, Zabulón, otra.

Develación: Isacar es el esfuerzo consciente y el trabajo voluntario. Su lugar indica que la obediencia debe ir acompañada de sacrificio y disciplina interior.

Zabulón es la expansión del alma, el comercio espiritual entre lo divino y lo humano. Representa la difusión de la luz interior a toda la vida.

Mensaje:

27 Y junto al término de Zabulón, desde la parte del
oriente hasta la parte del mar, Gad, otra.
28 Y junto al término de Gad, a la parte del
mediodía, al mediodía, será el término desde Tamar
hasta las aguas de las rencillas, y *desde* Cades *y* el
arroyo hasta el gran mar.

Develación: Gad es la fuerza de lucha contra el ego. Su posición enseña que la expansión espiritual exige combate interior contra las pasiones y defectos.

Tamar simboliza la pureza recuperada y las aguas de las rencillas son las pruebas kármicas. El límite hasta el gran mar indica que el alma debe atravesar conflictos y purificarse hasta fundirse con el Ser infinito.

Mensaje:

29 Esta *es* la tierra que partiréis por suertes en
heredad a las tribus de Israel, y éstas *son* sus
partes, dijo el Señor DIOS.
30 Y éstas *son* las salidas de la ciudad a la parte del
norte, cuatro mil quinientas *cañas* por medida.

Develación: La tierra es el alma humana y las tribus son sus fuerzas. Cada parte recibe su función en el proceso de autorrealización.

Las salidas al norte indican la forma como la mente se comunica con lo divino. Debe estar medida y ordenada para no perderse en el caos.

Mensaje:

31 Y las puertas de la ciudad *serán* según los
nombres de las tribus de Israel, tres puertas al
norte: la puerta de Rubén, una; la puerta de
Judá, otra; la puerta de Leví, otra.
32 Y a la parte del oriente cuatro mil
quinientas *cañas*, y tres puertas: la puerta
de José, una; la puerta de Benjamín, otra;
la puerta de Dan, otra.

Develación: Rubén es la energía creadora, Judá el amor crístico y Leví la disciplina. Estas tres puertas muestran que el acceso a la mente superior se logra con transmutación, amor y sacrificio.

José es la castidad consciente, Benjamín la fuerza sexual sublimada y Dan el juicio interior. Estas puertas permiten que la luz del Ser ilumine el alma.

Mensaje:

33 Y a la parte del mediodía, cuatro mil
quinientas *cañas* por medida, y tres puertas: la
puerta de Simeón, una; la puerta de Isacar, otra; la
puerta de Zabulón, otra.
34 Y a la parte del occidente cuatro mil
quinientas *cañas*, y sus tres puertas: la puerta de
Gad, una; la puerta de Aser, otra; la puerta de
Neftalí, otra.
35 En derredor *tendrá* dieciocho mil *cañas*. Y el
nombre de la ciudad desde aquel día será EL
SEÑOR ESTA AQUI.

Develación: Simeón es la obediencia, Isacar el trabajo y Zabulón la expansión. Estas puertas muestran que la vida emocional debe servir al Ser mediante fidelidad, esfuerzo y entrega.

Gad es la lucha, Aser la alegría del alma y Neftalí la palabra inspirada. Estas puertas señalan que la acción externa debe estar llena de combate interior, gozo espiritual y verbo creador.

El perímetro completo es la totalidad de la conciencia despierta. Que la ciudad se llame el Señor está aquí indica que cuando el alma se ordena según la ley divina, el Ser habita permanentemente en ella.

Mensaje:

DANIEL

CAPÍTULO 1

1 En el año tercero del reinado de Joacim rey
de Judá, vino Nabucodonosor rey de
Babilonia a Jerusalén, y la cercó.
2 Y el Señor entregó en sus manos a Joacim rey de
Judá, y parte de los vasos de la Casa de Dios, y los
trajo a tierra de Sinar, a la casa de su dios; y metió
los vasos en la casa del tesoro de su dios.

Develación: Joacim es la mente humana dominada por el ego. Nabucodonosor es el poder del mundo material y de los yoes psicológicos. Jerusalén es el alma. Que Babilonia la cerque indica que cuando la mente se entrega al deseo y al orgullo, el alma queda sitiada por las fuerzas tenebrosas del ego.

Cuando el hombre se identifica con el ego, Dios permite que las fuerzas sagradas de la psique sean tomadas por la mente animal. Los vasos del templo son las energías divinas del alma que son profanadas y usadas por el deseo.

Mensaje:

3 Y dijo el rey a Aspenaz, príncipe de sus eunucos, que
trajese de los hijos de Israel, del linaje real de los
príncipes,
4 muchachos en quienes no hubiese tacha alguna,
y de buen parecer, y enseñados en toda sabiduría, y
sabios en ciencia, y de buen entendimiento, y que
tuviesen fuerzas para estar en el palacio del rey; y
que les enseñase las letras y la lengua de los
caldeos.

Develación: El ego busca apoderarse de las mejores esencias del alma. Aspenaz representa los mecanismos psicológicos que capturan lo más noble del ser para ponerlo al servicio del orgullo y la ambición.

Estas esencias puras son las facultades superiores del alma. El rey de Babilonia quiere educarlas en la ciencia del mundo, es decir, convertir la conciencia en instrumento del ego.

Mensaje:

5 Y les señaló el rey ración para cada día de la
ración de la comida del rey, y del vino de su
beber; y que los criase tres años, para que al fin de
ellos estuviesen delante del rey.
6 Y fueron entre ellos, de los hijos de Judá, Daniel,
Ananías, Misael y Azarías,

Develación: La comida del rey es la alimentación psicológica del mundo, de los deseos y placeres. Los tres años representan un ciclo completo de prueba donde el alma es tentada a identificarse con lo material.

Estos cuatro representan las cuatro fuerzas puras del alma: la voluntad, la fe, la mente iluminada y el amor al Ser.

Mensaje:

7 a los cuales el príncipe de los eunucos puso
nombres; y puso a Daniel, Beltasar y a Ananías,
Sadrac; y a Misael, Mesac; y a Azarías, Abed-
nego.
8 Y Daniel propuso en su corazón no contaminarse
en la ración de la comida del rey ni en el vino de su
beber; pidió por tanto al príncipe de los eunucos
licencia de no contaminarse.

Develación: Cambiar el nombre es cambiar la identidad. El ego intenta hacer que las fuerzas del alma olviden su origen divino y se identifiquen con lo terrenal.

Daniel es la voluntad consciente. Su decisión es la decisión del iniciado de no alimentar el ego con impresiones impuras, deseos y pasiones.

Mensaje:

9 (Y puso Dios a Daniel en gracia y en buena voluntad
con el príncipe de los eunucos.)
10 Y dijo el príncipe de los eunucos a Daniel:
Tengo temor de mi señor el rey, que señaló vuestra
comida y vuestra bebida; pues luego que él vea
vuestros rostros más tristes que los de los
muchachos que son semejantes a vosotros,
condenaréis mi cabeza para con el rey.

Develación: Cuando la conciencia se mantiene fiel al Ser, las fuerzas internas del psiquismo se ordenan y cooperan con el trabajo espiritual.

El ego teme que el camino espiritual debilite la personalidad, porque cree que sin los placeres y deseos el hombre se marchita.

Mensaje:

11 Entonces dijo Daniel a Melsar, que estaba
puesto por príncipe de los eunucos sobre Daniel,
Ananías, Misael, y Azarías:
12 Prueba, ahora, con tus siervos diez días, y dennos de
las legumbres a comer, y agua a beber.

Develación: Melsar es el aspecto práctico del psiquismo, el que puede obedecer tanto al ego como al Ser. La voluntad consciente le habla para ponerlo al servicio de la obra divina.

Las legumbres y el agua son la alimentación pura de la conciencia, impresiones limpias, pensamientos castos y emociones serenas. Los diez días representan la ley y la prueba del camino iniciático.

Mensaje:

13 Parezcan luego delante de ti nuestros
rostros, y los rostros de los muchachos que
comen de la ración de la comida del rey; y
según que vieres, harás con tus siervos.
14 Consintió, pues, con ellos en esto, y probó con ellos
diez días.

Develación: El rostro es el estado interior. El iniciado demuestra con hechos que la pureza fortalece más que la indulgencia en el ego.

La conciencia recibe la oportunidad de demostrar que el camino de la castidad, la sobriedad y la fidelidad al Ser es el verdadero sendero de poder y de vida.

Mensaje:

15 Y al cabo de los diez días pareció el rostro de
ellos mejor y más gordo de carne, que los otros
muchachos que comían de la ración de la comida
del rey.
16 Así, fue que Melsar tomaba la ración de la comida
de ellos, y el vino de su beber, y les daba legumbres.

Develación: El rostro es el estado interior del alma. Cuando la conciencia se alimenta de pureza, castidad y rectitud, se fortalece más que cuando se nutre de los placeres del mundo y del ego.

El aspecto práctico del psiquismo aprende a obedecer a la voluntad espiritual. Las impresiones impuras son retiradas y sustituidas por alimento limpio para la conciencia.

Mensaje:

17 Y a estos cuatro muchachos les dio Dios
conocimiento e inteligencia en todas *las* letras y
ciencia; mas Daniel tuvo entendimiento en toda
visión y sueños.
18 Pasados, pues, los días al fin de los cuales había
dicho el rey que los trajesen, el príncipe de los
eunucos los trajo delante de Nabucodonosor.

Develación: Cuando el alma se purifica, el Ser concede sabiduría. Daniel, la voluntad consciente, recibe la capacidad de interpretar los mensajes del mundo interior, los sueños y las visiones.

Tras la prueba, el alma debe enfrentarse al ego. Las fuerzas purificadas son presentadas ante el poder de la mente animal.

Mensaje:

19 Y el rey habló con ellos, y no fue hallado
entre todos ellos otro como Daniel, Ananías,
Misael, y Azarías; y *así,* estuvieron delante del
rey.
20 Y en todo negocio de sabiduría e inteligencia
que el rey les demandó, los halló diez veces
mejores que todos los magos y astrólogos que
había en todo su reino.
21 Y continuó Daniel hasta el año primero del rey Ciro.

Develación: Las facultades puras del alma superan a todas las demás. Aun dentro del mundo del ego, la conciencia despierta resplandece.

La sabiduría del Ser es superior a cualquier conocimiento intelectual. El iniciado aventaja al ego y a sus artificios.

Daniel, la voluntad iluminada, permanece firme hasta que llega Ciro, símbolo de la liberación del alma y el comienzo de una nueva etapa espiritual.

Mensaje:

CAPÍTULO 2

1 Y en el segundo año del reinado de
Nabucodonosor, soñó Nabucodonosor sueños, y su
espíritu se quebrantó, y su sueño huyó de él.
2 Y mandó el rey llamar *a* magos, astrólogos,
encantadores, y caldeos, para que mostrasen al rey
sus sueños. Los cuales vinieron, y se presentaron
delante del rey.

Develación: El ego recibe mensajes del Ser en forma de sueños, pero no los comprende. Por eso su espíritu se turba y queda en confusión.

El ego busca explicaciones en la mente, en la fantasía y en la superstición, pero no en la conciencia.

Mensaje:

3 Y el rey les dijo: He soñado *un* sueño, y mi espíritu
se ha quebrantado por saber el sueño.
4 Y los caldeos hablaron al rey en siriaco:
Rey, para siempre vive: di el sueño a tus
siervos, y mostraremos la declaración.

Develación: El alma siente la inquietud de lo divino, aunque el ego no sabe interpretarla.

Las fuerzas intelectuales quieren datos externos, pero no poseen visión interior.

Mensaje:

5 El rey respondió y dijo a los caldeos: El
negocio se me fue *de la memoria*; si no me
mostráis el sueño y su declaración, seréis
hechos pedazos, y vuestras casas serán
puestas por muladares.
6 Y si *me* mostrareis el sueño y su
declaración, recibiréis de mí dones y
mercedes y gran honra; por tanto,
mostradme el sueño y su declaración.

Develación: El ego exige resultados, pero sin conciencia no puede recordar los mensajes del Ser. La mente sin espíritu está condenada a la desintegración.

El ego premia a quien le sirve, pero solo la conciencia despierta, representada por Daniel, podrá revelar el verdadero significado de los mensajes del mundo interior.

Mensaje:

7 Respondieron la segunda vez, y dijeron: Diga el rey
el sueño a sus siervos, y *le* mostraremos su
declaración.
8 El rey respondió, y dijo: Yo conozco ciertamente
que vosotros ponéis dilaciones, porque veis que el
negocio se me ha ido *de la memoria*.

Develación: Los caldeos representan las mentes intelectuales que solo quieren trabajar con datos externos. Piden que el rey les dé el sueño, es decir, la impresión psíquica ya formada, porque ellos no pueden penetrar en las causas internas del Ser. Así es la mente común: exige información, pero no posee visión interior.

El rey simboliza al Íntimo, al Espíritu dentro del hombre. Él sabe que la mente pone excusas y retrasos cuando no tiene contacto con la verdad. El olvido del sueño indica que la conciencia ha perdido la visión directa del misterio, y la mente no puede reconstruirlo por sí misma.

Mensaje:

9 Si no me mostráis el sueño, una sola sentencia
será de vosotros. Ciertamente preparáis respuesta
mentirosa y perversa que decir delante de mí, entre
tanto que se muda el tiempo; por tanto, decidme el
sueño, para que *yo* entienda que me podéis mostrar
su declaración.
10 Los caldeos respondieron delante del rey,
y dijeron: No hay hombre sobre la tierra que
pueda declarar el negocio del rey. Además de
esto, ningún rey, príncipe, ni señor, preguntó
cosa semejante a ningún mago, ni astrólogo,
ni caldeo.

Develación: El Ser no acepta teorías ni suposiciones. Exige hechos de conciencia. Mostrar el sueño significa revelar la raíz oculta del problema, no solo su explicación. Si la mente no puede penetrar en lo oculto, todo lo que diga es mentira y autoengaño.

La mente reconoce su impotencia. Ninguna ciencia del mundo, ni magia intelectual, ni astrología externa, puede develar los misterios del Ser. El conocimiento del Espíritu no pertenece a la tierra, es decir, al psiquismo animal.

Mensaje:

11 Finalmente, el negocio que el rey demanda, es
singular, ni hay quien lo pueda declarar delante del
rey, salvo los ángeles *de Dios* cuya morada no es
con la carne.
12 Por esto el rey con ira y con gran enojo, mandó que
matasen a todos los sabios de Babilonia.

Develación: Aquí se confiesa una gran verdad: solo los principios divinos del hombre, los ángeles internos, las partes superiores del Ser, pueden conocer los misterios. La carne y la mente sensorial están excluidas de esta sabiduría.

Babilonia es la confusión psicológica. La ira del rey es la reacción del Ser contra el engaño del ego. Matar a los sabios de Babilonia significa que las falsas autoridades mentales deben ser destruidas para que nazca la verdadera sabiduría.

Mensaje:

13 Y se publicó el mandamiento y los sabios eran
llevados a la muerte y buscaron a Daniel y a sus
compañeros para matarlos.
14 Entonces Daniel habló avisada y
prudentemente a Arioc, capitán de los de la
guardia del rey, que había salido para matar *a* los

sabios de Babilonia.

Develación: Daniel y sus compañeros representan las virtudes del alma que todavía viven dentro del hombre. Cuando el ego es juzgado, también esas esencias corren peligro, porque están atrapadas en la misma Babilonia psicológica.

Daniel es la conciencia despierta. Arioc es la ley kármica que ejecuta los designios del Ser. La conciencia, cuando está despierta, puede dialogar con la ley y pedir oportunidad para realizar el trabajo interior.

Mensaje:

15 Habló y dijo a Arioc capitán del rey: ¿Cuál es
la causa por la cual este mandamiento se publica
de parte del rey tan apresuradamente? Entonces
Arioc declaró el negocio a Daniel.
16 Y Daniel entró, y pidió al rey que le diese tiempo, y
que él mostraría al rey la declaración.

Develación: La conciencia pregunta por la causa del sufrimiento. La ley revela el motivo: el misterio no ha sido comprendido. Solo cuando el hombre sabe por qué sufre, puede comenzar la verdadera transformación.

Daniel se presenta ante el Ser. Pedir tiempo es pedir una oportunidad de trabajo interior, de meditación y de oración, para que la verdad sea revelada desde dentro y no desde la mente.

Mensaje:

17 Entonces Daniel se fue a su casa y declaró el
negocio a Ananías, Misael, y Azarías, sus
compañeros,
18 para demandar misericordias del Dios
del cielo sobre este misterio, y que Daniel
y sus compañeros no pereciesen con los
otros sabios de Babilonia.

Develación: La casa es el mundo interior. Daniel convoca a las fuerzas del alma, a los principios espirituales que trabajan en conjunto. El despertar no es de una sola parte, sino de todo el Ser.

La oración y la súplica al Dios interior son la clave para penetrar los misterios. Solo la gracia del Ser puede salvar a la conciencia de morir con el ego. Cuando el hombre clama desde lo profundo, el cielo responde revelando el sueño y su significado.

Mensaje:

19 Entonces el misterio fue revelado a Daniel en visión
de noche; por lo cual Daniel bendijo al Dios del
cielo.
20 Y Daniel habló, y dijo: Sea bendito el
nombre de Dios de siglo hasta siglo; porque
suya es la sabiduría y la fortaleza.

Develación: La noche es el estado de recogimiento interior, cuando la mente calla y la conciencia entra en lo profundo. Allí el misterio puede ser revelado. Daniel bendice al Dios del cielo porque reconoce que la sabiduría no viene del yo, sino del Ser íntimo.

El nombre de Dios es el Verbo interno. Bendecirlo es reconocer que toda sabiduría y todo poder pertenecen al Ser, no a la personalidad ni al intelecto humano.

Mensaje:

21 Y él es el que muda los tiempos y las
oportunidades; quita reyes, y pone reyes; da la
sabiduría a los sabios, y la ciencia a los
entendidos.
22 El revela lo profundo y lo escondido; conoce lo que
está en tinieblas, y la luz mora con él.

Develación: El Ser gobierna los ciclos de la vida interior. Los reyes que quita y pone son los estados psicológicos. Un ego cae y una virtud surge cuando el Íntimo así lo dispone. La verdadera sabiduría no es adquirida, es otorgada por la conciencia divina.

El Ser conoce los agregados ocultos, los deseos secretos y las sombras del subconsciente. La luz mora en Él porque solo el Espíritu puede iluminar las regiones oscuras de la psiquis.

Mensaje:

23 A ti, oh Dios de mis padres, confieso y te alabo,
que me diste sabiduría y fortaleza, y ahora me
enseñaste lo que te pedimos; pues nos has enseñado
el negocio del rey.
24 Después de esto Daniel entró a Arioc, al cual el
rey había puesto para matar a los sabios de
Babilonia; fue, y le dijo así: No mates *a* los sabios
de Babilonia; llévame delante del rey, que *yo le*
mostraré al rey la declaración.

Develación: Los padres son los principios espirituales del linaje interno. Daniel agradece porque la petición ha sido oída: el misterio del Ser ha sido revelado y la conciencia ya puede comprender lo que antes era oscuro.

Cuando la verdad es conocida, la ley ya no necesita castigar. Daniel, la conciencia despierta, detiene la destrucción del psiquismo porque ahora puede dar la explicación al Ser.

Mensaje:

25 Entonces Arioc llevó prestamente a Daniel
delante del rey, y le dijo así: Un varón de los
transportados de Judá he hallado, el cual declarará
al rey la interpretación.
26 Respondió el rey, y dijo a Daniel, al cual
llamaban Beltasar: ¿Podrás tú hacerme entender el
sueño que vi, y su declaración?

Develación: Judá representa el corazón. La conciencia que viene del corazón es la que puede interpretar los misterios. No es la mente, sino el centro emocional superior el que entiende al Ser.

El Ser interroga a la conciencia. Beltasar es el nombre externo, Daniel es el nombre del alma. Se pregunta si el alma realmente ha comprendido el mensaje del Espíritu.

Mensaje:

27 Daniel respondió delante del rey, y dijo: El
misterio que el rey demanda, ni sabios, ni
astrólogos, ni magos, ni adivinos lo pueden
enseñar al rey.
28 Mas hay *un* Dios en los cielos, el cual revela
los misterios, y él ha hecho saber al rey
Nabucodonosor lo que ha de acontecer al cabo de
días. Tu sueño, y las visiones de tu cabeza sobre
tu cama, es esto:

Develación: Ninguna facultad del ego, ninguna ciencia del mundo ni poder psíquico puede revelar los misterios del Ser. La sabiduría no pertenece al yo.

El cielo es el mundo del Espíritu. Allí está el Dios interior que revela lo que ha de suceder en el camino del alma. El sueño es una profecía sobre la evolución y la involución de la conciencia.

Mensaje:

29 Tú, oh rey, en tu cama, *te* subieron tus
pensamientos por saber lo que había de ser en
lo por venir; y el que revela los misterios te
mostró lo que ha de ser.
30 Y a mí *me* ha sido revelado este misterio, no por
sabiduría que en mí haya, más que en todos los
vivientes, sino para que yo notifique al rey la
declaración, y que entendieses los pensamientos de
tu corazón.

Develación: La cama es el estado pasivo de la mente. Cuando el hombre anhela saber su destino interior, el Ser le envía símbolos para mostrarle su futuro espiritual o su caída.

Daniel reconoce que no es sabio por sí mismo. La revelación es un servicio: la conciencia recibe luz para que el Ser comprenda lo que hay en su propio corazón, es decir, en la raíz de la existencia.

Mensaje:

31 Tú, oh rey, veías, y he aquí una gran imagen.
Esta imagen, que era muy grande, y cuya gloria
era muy sublime, estaba en pie delante de ti, y su
aspecto *era* terrible.
32 La cabeza de esta imagen era de fino oro; sus
pechos y sus brazos, de plata; su vientre y sus
muslos, de bronce;

Develación: La gran imagen es el agregado total del yo, la personalidad construida a través de las edades. Es grande porque domina la vida del hombre, y es terrible porque encierra sufrimiento, karma y esclavitud.

Los metales representan etapas y niveles del ego. La cabeza de oro es el orgullo espiritual, la falsa sabiduría. La plata en el pecho es el sentimentalismo y el yo emocional. El bronce en el vientre y muslos es el deseo, la pasión y la fuerza instintiva que sostiene toda la imagen del yo.

Mensaje:

33 sus piernas de hierro; sus pies, en parte de hierro, y
en parte de barro cocido.
34 Estabas mirando, hasta que una piedra fue
cortada, no con manos, la cual hirió a la
imagen en sus pies de hierro y de barro
cocido, y los desmenuzó.

Develación: Las piernas de hierro representan la voluntad endurecida del ego, la terquedad y la violencia psicológica con que el yo se sostiene. Los pies mezclados con barro muestran que toda esa fuerza descansa sobre una base débil: la personalidad y la materia.

La piedra es el Cristo íntimo, la fuerza divina que no proviene de la mente ni del hombre. Al golpear los pies destruye la base del ego, es decir, la identificación con la materia y la personalidad.

Mensaje:

35 Entonces fue también desmenuzado el hierro,
el barro cocido, el bronce, la plata y el oro, y se
tornaron como tamo de las eras del verano; y los
levantó el viento, y nunca más se les halló lugar.
Mas la piedra que hirió a la imagen, fue hecha un
gran monte, que llenó toda la tierra.
36 Este es el sueño; la declaración de él diremos
también en presencia del rey.

Develación: Cuando el Cristo interior actúa, todos los

niveles del yo son reducidos a polvo. El viento es el Espíritu que se los lleva. El monte es la conciencia despierta que se eleva y llena todo el ser del hombre.

El sueño ya ha sido mostrado. Ahora se entrega su significado al Ser, para que el Espíritu conozca la verdad de su propia obra en el alma.

Mensaje:

37 Tú, oh rey, eres rey de reyes; porque el
Dios del cielo te ha dado el reino, la
potencia y la fortaleza, y la majestad.
38 Y todo lo que habitan hijos de hombres, bestias
del campo, y aves del cielo, *él* ha entregado en tu
mano, y te ha hecho enseñorear sobre todo ello; tú
eres aquella cabeza de oro.

Develación: El rey es el Íntimo. Todas las fuerzas del hombre, aun las del ego, están bajo su dominio cuando el Ser despierta.

Los hijos de los hombres son los pensamientos, las bestias son los instintos y las aves son las emociones. Todo debe ser gobernado por el Ser. La cabeza de oro es la falsa grandeza del yo que el Espíritu debe dominar.

Mensaje:

39 Y después de ti se levantará otro reino menor
que tú; y otro tercer reino de bronce, el cual se
enseñoreará de toda la tierra.
40 Y el cuarto reino será fuerte como hierro; y como
el hierro desmenuza y doma todas las cosas, y como
el hierro que quebranta todas estas cosas,
desmenuzará y quebrantará.

Develación: Estos reinos son etapas del ego dentro del hombre. El orgullo da paso al sentimentalismo, y éste al deseo. Cada uno domina la vida mientras no haya despertar.

El hierro es la violencia del yo, la fuerza mecánica del karma y de la pasión que esclaviza al alma y la hace sufrir.

Mensaje:

41 Y lo que viste de los pies y los dedos, en parte
de barro cocido de alfarero, y en parte de hierro, el
reino será diviso; y habrá en él *algo* de fortaleza
de hierro, de la manera que viste el hierro
mezclado con el tiesto de barro.
42 Y los dedos de los pies en parte de hierro, y en
parte de barro cocido, en parte el reino será fuerte,
y en parte será frágil.

Develación: El estado final del ego es contradictorio: fuerte en deseos, débil en conciencia. Es una mezcla de terquedad y fragilidad espiritual.

Cada detalle del yo tiene algo de energía y algo de debilidad. Por eso el ego no puede sostenerse frente al Cristo interior.

Mensaje:

43 En cuanto a aquello que viste, el hierro
mezclado con tiesto de barro, se mezclarán con
simiente humana, mas no se pegarán el uno con el
otro, como el hierro no se mezcla con el tiesto.
44 Y en los días de estos reyes, el Dios del cielo
levantará un Reino que eternalmente no se
corromperá; y no será dejado a otro pueblo este
reino; *el cual* desmenuzará y consumirá todos estos
reinos, y él permanecerá para siempre.

Develación: La conciencia y el ego coexisten, pero no se integran. El Ser y la personalidad nunca pueden unirse verdaderamente mientras el yo exista.

Cuando el Cristo íntimo se manifiesta, establece el Reino del Ser dentro del hombre. Ese Reino destruye todos los yoes y permanece por la eternidad como conciencia libre y despierta.

Mensaje:

45 De la manera que viste que del monte fue cortada
una piedra, que no con manos, desmenuzó al hierro,
al bronce, al tiesto, a la plata, y al oro; el Dios
grande mostró al rey lo que ha de acontecer en lo por
venir: y el sueño es verdadero, y fiel su declaración.
46 Entonces el rey Nabucodonosor cayó sobre
su rostro, y se humilló ante Daniel, y mandó que
le sacrificasen presentes y perfumes.

Develación: La piedra es el Cristo íntimo que surge del monte del Ser. Él es quien destruye todas las capas del ego. Lo que ha de acontecer en lo por venir es el destino del yo: ser reducido a nada cuando la luz divina entra en el alma.

El rey, el Espíritu, se inclina ante la conciencia iluminada. Los presentes y perfumes son las energías del alma que se ofrecen cuando hay reconocimiento de la verdad interior.

Mensaje:

47 El rey habló a Daniel, y dijo: Ciertamente que el
Dios vuestro Dios es Dios de dioses, y el Señor de
los reyes, y el descubridor de los misterios, pues
pudiste revelar este misterio.
48 Entonces el rey magnificó a Daniel, y le
dio muchos y grandes dones, y lo puso por
gobernador de toda la provincia de Babilonia,

y por príncipe de los gobernadores sobre
todos los sabios de Babilonia.
49 Y Daniel solicitó del rey, y él puso sobre
los negocios de la provincia de Babilonia a
Sadrac, Mesac, y Abed- nego; y Daniel *estaba*
a la puerta del rey.

Develación: El Ser reconoce que por encima de todas las fuerzas internas existe el Dios del cielo, el principio supremo que revela los misterios del alma.

La conciencia despierta recibe poder sobre la psiquis. Gobernar Babilonia es dominar la confusión interior y dirigir los pensamientos, emociones y deseos.

Las otras virtudes del alma son colocadas en funciones internas. Daniel, la conciencia, permanece en la puerta del rey, es decir, siempre alerta entre el mundo interior y el exterior.

Mensaje:

CAPÍTULO 3

1 El rey Nabucodonosor hizo una estatua de
oro, la altura de la cual era de sesenta codos,
su anchura de seis codos; la levantó en el
campo de Dura, en la provincia de Babilonia.
2 Y envió el rey Nabucodonosor a juntar los
grandes, los asistentes y capitanes, oidores,
receptores, los del concejo, presidentes, y a todos los
gobernadores de las provincias, para que viniesen a
la dedicación de la estatua que el rey
Nabucodonosor había levantado.

Develación: Aun después de la revelación, el ego quiere perpetuarse. La estatua de oro es el yo glorificado, la personalidad que se quiere adorar. El campo de Dura es el mundo material donde el orgullo se levanta.

Todas las partes de la psiquis son convocadas para rendir culto al ego. Los cargos representan funciones mentales, emocionales e instintivas que sostienen la idolatría del yo.

Mensaje:

3 Fueron, pues, reunidos los grandes, los
asistentes y capitanes, los oidores, receptores, los
del concejo, los presidentes, y todos los
gobernadores de las provincias, a la dedicación de
la estatua que el rey Nabucodonosor había
levantado; y estaban en pie delante de la estatua
que había levantado el rey Nabucodonosor.
4 Y el pregonero pregonaba en alta voz: Mándase a
vosotros, oh pueblos, naciones, y lenguas,

Develación: Todo el psiquismo se coloca ante la imagen del yo. Así el hombre vive rendido a su personalidad, a su nombre y a su historia.

El pregonero es la voz del mundo y de la mente que ordena a todos los agregados psicológicos obedecer al ego.

Mensaje:

5 al oír el son de la bocina, de la flauta, del
tamboril, del arpa, del salterio, de la zampoña, y
de todo instrumento musical, os postraréis y
adoraréis la estatua de oro que el rey
Nabucodonosor ha levantado:
6 y cualquiera que no se postrare y *la*
adorare, en la misma hora será echado
dentro de un horno de fuego ardiendo.

Develación: La música simboliza los estímulos de la vida, los placeres, emociones y sensaciones. A través de ellos el hombre es inducido a adorar su yo, sus deseos y su orgullo.

El horno es el sufrimiento. Cuando una parte del alma no se somete al ego, es perseguida por el dolor, la presión social y el conflicto interior. Así el yo trata de destruir a la conciencia rebelde.

Mensaje:

7 Por lo cual, al oír todos los pueblos el son de
la bocina, de la flauta, del tamboril, del arpa,
del salterio, de la zampoña, y de todo
instrumento músico, todos los pueblos,
naciones, y lenguas, se postraron, y adoraron la
estatua de oro que el rey Nabucodonosor había
levantado.
8 Por esto en el mismo tiempo *algunos* varones caldeos
se llegaron, y denunciaron de los judíos.

Develación: La música representa las vibraciones hipnóticas del mundo, los ritmos de la mente y de los sentidos que embriagan a la humanidad. Cuando las almas oyen esas vibraciones, olvidan al Ser y se postran ante la estatua de oro, que es el yo psicológico, el ego colectivo, la civilización materialista levantada por la mente caída. Todas las naciones y lenguas simbolizan a todos los agregados psíquicos sometidos a la ilusión.

Los caldeos son los demonios de la mente, los razonamientos torcidos del ego que acusan al alma que no quiere someterse al mundo. El judío es el iniciado, el que busca al Dios interior, y por eso es perseguido por los pensamientos tenebrosos.

Mensaje:

9 Hablando y diciendo al rey Nabucodonosor: rey, para

siempre vive.
10 Tú, oh rey, pusiste ley que todo hombre
al oír el son de la bocina, de la flauta, del
tamboril, del arpa, del salterio, de la
zampoña, y de todo instrumento musical,
se postrase y adorase la estatua de oro:

Develación: La mente saluda a su propio tirano. El Nabucodonosor interior es el intelecto soberbio que se cree eterno, que pretende gobernar la conciencia y que exige adoración.

La ley de la mente es el condicionamiento psicológico: cuando llegan los estímulos de la vida, las pasiones, los deseos y las emociones, el hombre debe rendirse al yo y obedecerlo.

Mensaje:

11 y el que no se postrase y *la* adorase, fuese echado
dentro del horno de fuego ardiendo.
12 Hay *unos* varones judíos, los cuales *tú* pusiste
sobre los negocios de la provincia de Babilonia;
Sadrac, Mesac, y Abed-nego; estos varones, oh rey,
no han hecho cuenta de ti; no adoran tus dioses, no
adoran la estatua de oro que tú levantaste.

Develación: Quien no se identifica con el ego es arrojado al sufrimiento, a la prueba, al dolor, porque el mundo castiga al que no se somete a sus valores.

Estos tres varones representan las tres fuerzas primarias del Ser dentro del iniciado, voluntad, amor y conciencia. Ellos no se arrodillan ante el yo ni ante los dioses falsos de la mente.

Mensaje:

13 Entonces Nabucodonosor dijo con ira y con
enojo que trajesen a Sadrac, Mesac, y Abed-
nego. Luego fueron traídos estos varones delante
del rey.
14 Habló Nabucodonosor, y les dijo: ¿Es verdad
Sadrac, Mesac, y Abed-nego, que vosotros no
honráis a mi dios, ni adoráis la estatua de oro que *yo*
levanté?

Develación: Cuando la conciencia se rebela, la mente se enfurece. El ego quiere someter al Ser interior y lo enfrenta con pruebas y conflictos.

La mente interroga a la conciencia: ¿no obedeces al deseo, al orgullo, a la codicia? El yo exige reconocimiento y culto.

Mensaje:

15 Ahora, pues, ¿estáis prestos para que oyendo el
son de la bocina, de la flauta, del tamboril, del
arpa, del salterio, de la zampoña, y de todo
instrumento *de* música, os postréis, y adoréis la
estatua que *yo* hice? Porque si no la adorareis, en la
misma hora seréis echados en medio del horno de
fuego ardiendo; ¿y qué dios *será* aquel que os libre
de mis manos?
16 Sadrac, Mesac, y Abed-nego respondieron y
dijeron al rey Nabucodonosor: no cuidamos de
responderte sobre este negocio.

Develación: El mundo ofrece placeres y amenazas. O el alma se entrega al ego o es arrojada a las pruebas más duras. La mente desafía al Dios interior.

El Ser no discute con el ego. La conciencia no negocia con la mentira ni con la ilusión.

Mensaje:

17 He aquí, nuestro Dios a quien honramos,
puede librarnos del horno de fuego ardiendo; y de
tu mano, oh rey, nos librará.
18 Y si no, sepas, oh rey, que *a* tu dios no adoraremos,
y la estatua que tú levantaste, no honraremos.

Develación: El Dios interior, el Íntimo, tiene poder sobre el fuego de las pruebas, sobre el dolor y sobre la mente.

Aunque vengan sufrimientos y muertes psicológicas, el iniciado no se rinde al ego ni a la ilusión del mundo.

Mensaje:

19 Entonces Nabucodonosor fue lleno de ira, y
se demudó la figura de su rostro sobre Sadrac,
Mesac, y Abed- nego; habló, y mandó que el
horno se encendiese siete veces más de lo que
cada vez solía.
20 Y mandó a hombres muy vigorosos que tenía
en su ejército, que atasen a Sadrac, Mesac, y
Abed-nego, para echarlos en el horno de fuego
ardiendo.

Develación: Cuando la conciencia resiste, las pruebas se intensifican. Las siete veces aluden a los siete cuerpos, a todas las regiones de la psicología que son purificadas por el fuego.

Los yoes más fuertes, los defectos más arraigados, intentan atar al Ser para impedir su liberación.

Mensaje:

21 Entonces estos varones fueron atados con sus
mantos, y sus calzas, y sus turbantes, y sus
vestidos, y fueron echados dentro del horno de
fuego ardiendo.
22 Porque la palabra del rey daba prisa, y había

procurado que se encendiese mucho, la llama del fuego mató a aquellos hombres que habían alzado a Sadrac, Mesac, y Abed-nego.

Develación: Las vestiduras son los cuerpos y las personalidades. El alma entra al fuego de la transmutación aún cargando sus envolturas.

El mismo fuego que quema al ego destruye a los defectos que pretendían dominar al Ser. Las pasiones se consumen en su propia llama.

Mensaje:

23 Y estos tres varones, Sadrac, Mesac, y Abed-nego,
cayeron atados dentro del horno de fuego ardiendo.
24 Entonces Nabucodonosor se espantó, y se levantó aprisa, y habló, y dijo a los de su consejo: ¿No echamos tres varones atados dentro del fuego? Ellos respondieron y dijeron al rey: Es verdad, oh rey.

Develación: La conciencia entra en la prueba máxima, en la alquimia del sufrimiento y de la purificación.

La mente se asombra al ver que el Ser no es destruido por el fuego de las pruebas, porque hay en él un poder divino que no pertenece a este mundo.

Mensaje:

25 Respondió *él* y dijo: He aquí que yo veo cuatro varones sueltos, que se pasean en medio del fuego, y ningún daño hay en ellos; y el parecer del cuarto *es* semejante a hijo de Dios.
26 Entonces Nabucodonosor se acercó a la puerta del horno de fuego ardiendo, y habló y dijo: Sadrac, Mesac, y Abed-nego, siervos del alto Dios, salid y venid. Entonces Sadrac, Mesac, y Abed-nego, salieron de en medio del fuego.

Develación: El cuarto es el Cristo íntimo, el Logos Solar dentro del iniciado. Cuando las tres fuerzas del Ser atraviesan el fuego de la prueba, el Cristo interior se manifiesta y camina con ellas. El fuego no quema porque es el mismo fuego divino el que ahora los envuelve y los protege.

La mente, humillada ante el poder del Ser, reconoce a Dios. La conciencia sale de la prueba purificada y fortalecida.

Mensaje:

27 Y se juntaron los grandes, los gobernadores, y los capitanes, y los del consejo del rey, para mirar *a* estos varones, cómo el fuego no se enseñoreó de sus cuerpos, ni *el* cabello de sus cabezas fue quemado, ni sus ropas se mudaron, ni olor de fuego pasó por ello.
28 Nabucodonosor habló y dijo: Bendito el Dios de ellos, de Sadrac, Mesac, y Abed-nego, que envió su ángel, y libró *a* sus siervos que esperaron en él, y el mandamiento del rey mudaron, y entregaron sus cuerpos antes que sirviesen ni adorasen otro dios que su Dios.

Develación: Los distintos niveles de la mente observan que la conciencia no ha sido dañada. El fuego de la transmutación no destruye al Ser, sino que lo glorifica.

El ángel es el Cristo íntimo que interviene en la obra interior. El iniciado entrega sus cuerpos, sus deseos y su vida al Ser antes que rendirse al ego.

Mensaje:

29 Por mí, pues, se pone decreto, que todo pueblo, nación, o lengua, que dijere blasfemia contra el Dios de Sadrac, Mesac, y Abed-nego, sea descuartizado, y su casa sea puesta por muladar; por cuanto no hay dios que pueda librar como éste.
30 Entonces el rey ennobleció a Sadrac, Mesac, y
Abed-nego en la provincia de Babilonia.

Develación: La mente reconoce la supremacía del Ser. Los yoes que blasfeman contra el Dios interior deben ser desintegrados, descuartizados por la comprensión y el fuego de la conciencia.

Cuando el ego es vencido, la conciencia gobierna en la vida psicológica. Las fuerzas del Ser reciben autoridad sobre Babilonia, es decir, sobre la mente y el mundo interior.

Mensaje:

CAPÍTULO 4

1 Nabucodonosor rey, a todos los pueblos, naciones, y lenguas, que moran en toda la tierra: Paz os sea multiplicada:
2 Las señales y milagros que el alto Dios ha hecho
conmigo, conviene que *yo* las publique.

Develación: La mente, ya instruida por la experiencia espiritual, habla ahora a todos los elementos de la psique anunciando un nuevo orden interior.

El intelecto reconoce las obras del Ser y las confiesa dentro del alma.

Mensaje:

3 ¡Cuán grandes son sus señales, y cuán potentes

sus maravillas! Su Reino, Reino sempiterno, y su señorío hasta generación y generación.
4 Yo Nabucodonosor estaba quieto en mi casa, y floreciente en mi palacio.

Develación: El Reino del Ser es eterno, más allá de los cambios del yo y de las vidas sucesivas.

La mente se sentía segura en su reino de orgullo y poder, sin saber que pronto sería probada por el juicio del Altísimo.

Mensaje:

5 Vi un sueño que me espantó, y las imaginaciones y visiones de mi cabeza me turbaron en mi cama.
6 Por lo cual yo puse mandamiento para hacer venir delante de mí todos los sabios de Babilonia, que me mostrasen la declaración del sueño.

Develación: El rey representa al yo psicológico, y su cama es el estado de reposo mecánico de la conciencia. El sueño que espanta es la irrupción del Ser mostrando la realidad interior del hombre. Las imaginaciones son las formas mentales y las visiones son los símbolos que el Íntimo proyecta para advertir sobre el estado del alma.

Babilonia es la mente materialista. Los sabios de Babilonia son los razonamientos, las teorías y las creencias intelectuales que el yo convoca cuando quiere entender los misterios del espíritu con la lógica del mundo.

Mensaje:

7 Y vinieron magos, astrólogos, caldeos, y adivinos; y dije el sueño delante de ellos, mas nunca me mostraron su declaración;
8 hasta tanto que entró delante de mí Daniel, cuyo nombre es Beltasar, que cuando lo nombro me parece que nombro a mi dios, y en el cual hay espíritu de los ángeles santos *de Dios*, y dije el sueño delante de él, diciendo:

Develación: Los magos y astrólogos simbolizan los sistemas externos, las escuelas y las técnicas que no han despertado la conciencia. Ninguna doctrina puramente mental puede revelar el significado del trabajo interior del Ser.

Daniel es el alma fiel al Íntimo, el principio consciente dentro del hombre. Beltasar es el nombre sagrado del iniciado. En él habita el espíritu de los ángeles, es decir, las fuerzas puras de la conciencia despierta.

Mensaje:

9 Beltasar, príncipe de los sabios, *ya que* he entendido que hay en ti espíritu de los ángeles santos *de Dios*, y que ningún misterio se te esconde, dime las visiones de mi sueño que he visto, y su declaración.
10 Las visiones de mi cabeza en mi cama *eran*: Me parecía que veía un árbol en medio de la tierra, cuya altura era grande.

Develación: El yo reconoce que solo la conciencia iluminada puede revelar los misterios del Ser. El verdadero sabio no es el que acumula ideas, sino el que tiene la luz del Espíritu.

El árbol es el hombre mismo, con sus cuerpos, su mente y su poder. Está en medio de la tierra porque vive en el mundo, pero su esencia pertenece al cielo.

Mensaje:

11 Crecía este árbol, y se hacía fuerte, y su altura llegaba hasta el cielo, y su vista hasta el cabo de toda la tierra.
12 Su copa *era* hermosa, y su fruto en abundancia, y para todos *había* en él mantenimiento. Debajo de él se ponían a la sombra las bestias del campo, y en sus ramas hacían morada las aves del cielo, y toda carne se mantenía de él.

Develación: El árbol crecido representa el ego fortalecido, la personalidad engrandecida, el poder y el orgullo que se elevan hasta desafiar lo divino.

La copa hermosa es la apariencia externa del yo. El fruto es la obra material. Las bestias son los instintos y las aves los pensamientos. Todo vive del árbol del ego, porque la humanidad vive sostenida por su propio orgullo y ambición.

Mensaje:

13 Veía en las visiones de mi cabeza en mi cama, y he aquí que un centinela y santo descendía del cielo.
14 Y clamaba fuertemente y decía así: Cortad el árbol, y desmochad sus ramas, derribad su copa, y derramad su fruto; váyanse las bestias que están debajo de él, y las aves de sus ramas.

Develación: El centinela es una ley del Ser, un ángel de la justicia divina que vigila el estado interior del hombre.

Es el mandato de la muerte del ego. Cortar el árbol es destruir el yo. Desmochar ramas es eliminar pensamientos y hábitos. Derribar la copa es destruir la vanidad. Las bestias y aves, instintos y pensamientos, deben dispersarse.

Mensaje:

15 Mas el tronco de sus raíces dejaréis en la
tierra, y con atadura de hierro y de bronce *quede*
atado en la hierba del campo; y sea mojado con
el rocío del cielo, y su parte sea con las bestias en
la hierba de la tierra.
16 Su corazón sea mudado de corazón de hombre, y le
sea dado corazón de bestia, y pasen sobre él siete
tiempos.

Develación: Las raíces son la esencia, lo único que no debe destruirse. El hierro y el bronce son las pruebas y el karma que atan al alma para purificarla. El rocío del cielo es la gracia que cae sobre quien sufre su purificación.

El corazón de hombre es la conciencia; el corazón de bestia es el estado animal del ego. Los siete tiempos son las pruebas a través de los siete centros o cuerpos del ser humano.

Mensaje:

17 Por sentencia de los centinelas *se acuerda* el
negocio, y por dicho de los santos la demanda: para
que conozcan los vivientes que el Altísimo se
enseñorea del reino de los hombres, y que a quien él
quiere lo da, y constituye sobre él al más bajo de los
hombres.
18 Yo el rey Nabucodonosor vi este sueño. Tú pues,
Beltasar, dirás la declaración de él, porque todos los
sabios de mi reino nunca pudieron mostrarme su
interpretación; mas tú puedes, porque hay en ti
espíritu de los ángeles santos *de Dios*.

Develación: La ley divina gobierna la vida. El Altísimo quita y da poderes para enseñar humildad. El más bajo es el que se humilla y muere en sí mismo.

El yo reconoce que solo la conciencia despierta, unida al Ser, puede revelar el misterio de la caída y de la redención del hombre. El mensaje es la necesidad de morir psicológicamente para que nazca el verdadero rey interior.

Mensaje:

19 Entonces Daniel, cuyo nombre era Beltasar,
estuvo callando casi una hora, y sus pensamientos
lo espantaban. El rey *entonces* habló, y dijo:
Beltasar, el sueño ni su declaración te espanten.
Respondió Beltasar, y dijo: Señor mío, el sueño
sea para tus enemigos, y su declaración para los
que mal te quieren.
20 El árbol que viste, que crecía y se hacía fuerte, y
que su altura llegaba hasta el cielo, y su vista por
toda la tierra;

Develación: El silencio de Daniel es el recogimiento de la conciencia ante la severidad de la ley. El iniciado ve el castigo del ego y se estremece, porque comprende que la justicia divina es exacta. Decir que el sueño sea para los enemigos es afirmar que solo el yo es el verdadero enemigo del hombre.

El árbol es la personalidad humana engrandecida por el orgullo, el poder y la ambición. Su altura es la soberbia espiritual y material que pretende tocar el cielo sin purificación.

Mensaje:

21 y cuya copa *era* hermosa, y su fruto en
abundancia, y que para todos *había*
mantenimiento en él; debajo del cual moraban
las bestias del campo, y en sus ramas habitaban
las aves del cielo,
22 tú mismo *eres*, oh rey, que creciste, y te hiciste
fuerte, pues creció tu grandeza, y ha llegado hasta
el cielo, y tu señorío hasta el cabo de la tierra.

Develación: La copa hermosa es la apariencia del yo que deslumbra. El fruto es la obra del ego en el mundo. Las bestias y las aves son los deseos y los pensamientos que viven y se alimentan del yo.

El rey es el yo humano dominando la vida. El ego se cree señor del mundo, olvidando que solo el Ser gobierna verdaderamente.

Mensaje:

23 Y en cuanto a lo que vio el rey, un centinela y
santo que descendía del cielo, y decía: Cortad el
árbol y destruidlo; mas el tronco de sus raíces
dejaréis en la tierra, y con atadura de hierro y de
bronce *quede atado* en la
hierba del campo; y sea mojado con el rocío del
cielo, y su parte sea con las bestias del campo,
hasta que pasen sobre él siete tiempos:
24 Esta es la declaración, oh rey, y la sentencia del
Altísimo, que ha venido sobre el rey mi señor:

Develación: La ley ordena la destrucción del ego. Las ataduras son el karma que obliga al alma a pasar por pruebas. El rocío es la misericordia que acompaña el sufrimiento purificador.

No es castigo humano, es sentencia divina. La caída del ego es obra de la justicia del Ser.

Mensaje:

25 que te echarán de entre los hombres, y con las
bestias del campo será tu morada, y con hierba del
campo te apacentarán como a los bueyes, y con
rocío del cielo serás bañado; y siete tiempos
pasarán sobre ti, hasta que entiendas que el

Altísimo se enseñorea del reino de los hombres, y
que a quien él quisiere lo dará.
26 Y lo que dijeron, que dejasen en la tierra el
tronco de las raíces del mismo árbol; tu reino se te
quedará firme, para que entiendas que el señorío *es*
en los cielos.

Develación: El yo es arrojado al estado animal, a la vida instintiva. Así aprende, por dolor y humillación, que solo el Ser gobierna la existencia.

La esencia queda intacta. El reino interior puede ser restaurado cuando el ego es vencido y la conciencia despierta.

Mensaje:

27 Por tanto, oh rey, aprueba mi consejo, y redime
tus pecados con justicia, y tus iniquidades con
misericordias de los pobres: he aquí la medicina de
tu pecado.
28 Todo vino sobre el rey Nabucodonosor.

Develación: La salida es el arrepentimiento, la caridad y el sacrificio por los demás. Así se equilibra el karma y se sana el alma.

La ley siempre se cumple. Ningún ego puede escapar al juicio del Ser.

Mensaje:

29 Al cabo de doce meses, andándose paseando sobre
el palacio del reino de Babilonia,
30 habló el rey, y dijo: ¿No es ésta la gran
Babilonia, que yo edifiqué para casa del
reino, con la fuerza de mi fortaleza, y para
gloria de mi grandeza?

Develación: Doce meses es un ciclo completo. El ego recibe tiempo para rectificar, pero sigue viviendo en la Babilonia de la mente.

Aquí se manifiesta el orgullo supremo del yo. Es el momento en que el ego se proclama creador y dueño, sellando su propia caída.

Mensaje:

31 Aún estaba la palabra en la boca del rey,
cuando cae una voz del cielo: A ti dicen, rey
Nabucodonosor; El reino es traspasado de ti;
32 y de entre los hombres te echan, y con las bestias
del campo *será* tu morada, y como a los bueyes te
apacentarán; y siete tiempos pasarán sobre ti, hasta
que conozcas que el Altísimo se enseñorea en el
reino de los hombres, y a quien él quisiere lo dará.

Develación:

La palabra que aún no ha terminado de ser pronunciada es el verbo del Yo, la mente orgullosa que cree gobernar su propio universo. La voz del cielo es la voz del Íntimo, del Ser, que irrumpe cuando el ego ha llegado al colmo de su soberbia. El reino que le es quitado a Nabucodonosor es el dominio de la personalidad sobre la psiquis; es la pérdida del control ilusorio del Yo cuando el Ser retira su energía.

Ser echado de entre los hombres es caer desde el nivel humano al nivel instintivo. Las bestias del campo son los yoes animales de la lujuria, la ira, la gula, la pereza y la violencia. Comer como buey es vivir solo para el deseo y la repetición mecánica. Los siete tiempos son las pruebas kármicas que el alma debe atravesar a través de los siete centros de la máquina humana, hasta aprender que solo el Ser gobierna.

Mensaje:

33 En la misma hora se cumplió la palabra sobre
Nabucodonosor, y fue echado de entre los
hombres; y comía hierba como los bueyes, y su
cuerpo se bañaba con el rocío del cielo, hasta que
su pelo creció como de águila, y sus uñas como
de aves.
34 Mas al fin del tiempo yo Nabucodonosor alcé
mis ojos al cielo, y mi sentido me fue vuelto; y
bendije al Altísimo, y alabé y glorifiqué al que vive
para siempre; porque su señorío *es* sempiterno, y su
Reino por todas las edades.

Develación:
Cuando el ego toma el control, la caída es inmediata. La hierba es el alimento de los instintos, la vida psicológica reducida a reacciones. El rocío del cielo es la misericordia del Ser que, aun en la degradación, sigue alimentando el alma. El pelo de águila indica que la mente se llena de pensamientos caóticos y volátiles, y las uñas de ave representan las garras del orgullo y la violencia que dominan al alma caída.

Alzar los ojos al cielo es volver la conciencia hacia el Ser. Cuando el ego se cansa de sufrir, el alma recuerda su origen. El sentido que regresa es la conciencia despierta. Bendecir al Altísimo es reconocer que solo el Ser es real, eterno, y que toda forma de poder personal es ilusión.

Mensaje:

35 Y todos los moradores de la tierra por nada
son contados; y en el ejército del cielo, y en los
moradores de la tierra, hace según su voluntad:
ni hay quien estorbe con su mano, y le diga:
¿Qué haces?
36 En el mismo tiempo mi sentido me fue vuelto, y
torné a la majestad de mi reino; mi dignidad y mi
grandeza volvieron a mí, y mis gobernadores y mis
grandes me buscaron; y fui restituido en mi reino, y

mayor grandeza me fue añadida.
37 Ahora yo, Nabucodonosor, alabo, engrandezco y
glorifico al Rey del cielo, porque todas sus obras
son verdad, y sus caminos juicio; y a los que andan
con soberbia, puede humillar.

Develación:
Los moradores de la tierra son los yoes psicológicos, que no tienen existencia verdadera. El ejército del cielo son las fuerzas del Ser y las leyes cósmicas. Nada puede oponerse al Ser porque Él es la raíz de toda vida. El ego no puede juzgar ni cuestionar a la Divinidad.

Cuando la conciencia despierta, el verdadero reino interior se restaura. Los gobernadores son los centros psicológicos armonizados bajo el Ser. La mayor grandeza añadida es la humildad consciente, que es más alta que todo orgullo.

El iniciado que ha caído y se ha levantado comprende que el Ser es justicia perfecta. La soberbia es el mayor obstáculo para la iluminación, y solo mediante la humillación consciente puede el alma volver al trono del Espíritu.

Mensaje:

CAPÍTULO 5

1 El rey Belsasar hizo un gran banquete a mil de sus
príncipes, y contra todos mil bebía vino.
2 Belsasar, con el gusto del vino, mandó que
trajesen los vasos de oro y de plata que
Nabucodonosor su padre había traído del
Templo de Jerusalén; para que bebiesen con
ellos el rey y sus príncipes, sus mujeres y sus
concubinas.

Develación:
Belsasar es la mente que hereda el poder espiritual sin merecerlo. El banquete es la orgía de pensamientos, emociones y deseos. El vino es la energía creadora mal utilizada, repartida entre los yoes.

Los vasos del templo son los órganos y energías sagradas del alma. Usarlos para el placer del ego es profanar lo divino. Las mujeres y concubinas son los deseos y fantasías que beben de la fuerza espiritual.

Mensaje:

3 Entonces fueron traídos los vasos de oro
que habían traído del Templo de la Casa de
Dios que *estaba* en Jerusalén, y bebieron
con ellos el rey y sus príncipes, sus
mujeres y sus concubinas.
4 Bebieron vino, y alabaron a los dioses de oro y de
plata, de bronce, de hierro, de madera, y de piedra.

Develación:
Aquí se consuma la profanación: la energía sagrada es gastada en la fornicación psicológica, en la imaginación y el deseo, perdiendo el alma su vínculo con el Ser.

Los dioses materiales son los valores del mundo: dinero, poder, placer, violencia, orgullo y forma. Al adorar estas cosas, el alma se olvida del Dios interior y se encadena al reino de la ilusión.

Mensaje:

5 En aquella misma hora salieron unos dedos de
una mano de hombre, y escribían delante del
candelero sobre lo encalado de la pared del palacio
real, y el rey veía la palma de la mano que escribía.
6 Entonces el rey se demudó de su color, y sus
pensamientos lo turbaron, y se desataron las
ceñiduras de sus lomos, y sus rodillas se batían
la una con la otra.

Develación:
Los dedos que escriben son la acción directa del Ser, la ley kármica manifestándose. La pared blanqueada es la mente falsa que aparenta pureza. El candelero es la conciencia que ilumina el juicio. La escritura aparece cuando la energía sagrada ha sido profanada y la ley debe hablar.

Cuando el ego es confrontado por la ley, pierde su seguridad. El color que se va es la fuerza vital. Las ceñiduras que se sueltan indican que el control sobre los instintos se pierde. Las rodillas temblando muestran que la voluntad del yo se quiebra ante la verdad.

Mensaje:

7 El rey clamó en alta voz que hiciesen venir
magos, caldeos, y adivinos. Habló el rey, y dijo a
los sabios de Babilonia: Cualquiera que leyere
esta escritura, y me mostrare su declaración, será
vestido de púrpura, y tendrá collar de oro a su
cuello; y en el reino se enseñoreará el tercero.
8 Entonces fueron introducidos todos los
sabios del rey, y no pudieron leer la
escritura, ni mostrar al rey su declaración.

Develación:
El yo busca siempre explicaciones externas para huir del juicio interior. Los magos y adivinos son las teorías, creencias y razonamientos de la mente. La púrpura y el oro son recompensas del mundo para quien logre ocultar la verdad.

La mente no puede comprender la ley divina. Ningún razonamiento intelectual puede descifrar el lenguaje

del Ser. La escritura es interna y solo la conciencia despierta puede leerla.

Mensaje:

9 Entonces el rey Belsasar fue muy turbado, y se le
mudaron sus colores y se alteraron sus príncipes.
10 La reina, por las palabras del rey y de sus
príncipes, entró a la sala del banquete. Habló la
reina, y dijo: Rey, para siempre vive, no te asombren
tus pensamientos, ni tus colores se demuden;

Develación:
El temor crece cuando el ego comprende que ha perdido el control. Los príncipes son los yoes principales, que entran en confusión cuando la conciencia comienza a despertar.

La reina es la intuición del alma, la parte noble de la psique que aún conserva memoria del Ser. Ella aparece cuando el caos del ego ha llegado al límite.

Mensaje:

11 en tu reino hay un varón, en el cual *mora* el
espíritu de los ángeles santos *de Dios*; y en los días
de tu padre se halló en él lumbre e inteligencia y
sabiduría, como ciencia de los ángeles, al cual el
rey Nabucodonosor, tu padre, constituyó príncipe
sobre todos los magos, astrólogos, caldeos, y
adivinos: *así hizo* el rey tu padre,
12 por cuanto fue hallado en él mayor espíritu, y
ciencia, y entendimiento, declarando sueños, y
desatando preguntas, y soltando dudas, *es a saber*,
en Daniel; al cual el rey puso por nombre Beltasar.
Llámese, pues, ahora *a* Daniel, y él *te* mostrará la
declaración.

Develación:
Ese varón es Daniel, símbolo de la conciencia despierta. Él vive en el reino interior, aunque haya sido olvidado. En tiempos pasados gobernaba la mente, pero ahora el ego lo ha relegado.

Solo la conciencia puede interpretar los mensajes del Ser. Daniel es la esencia libre dentro del hombre. Cuando se le llama, la verdad se revela.

Mensaje:

13 Entonces Daniel fue traído delante del rey. Y
habló el rey, y dijo a Daniel: ¿Eres tú aquel Daniel
de los hijos de la cautividad de Judá, que mi padre
trajo de Judea?
14 Yo he oído de ti que el espíritu de
los ángeles santos *de Dios* está en ti, y
que en ti se halló lumbre, y
entendimiento y mayor sabiduría.

Develación:
La conciencia ha estado cautiva dentro del ego. Judá es el corazón, de donde fue arrancada por el deseo y la identificación.

El ego reconoce que la luz está en la conciencia, pero solo cuando ya no puede sostenerse por sí mismo.

Mensaje:

15 Y ahora fueron traídos delante de mí,
sabios, astrólogos, que leyesen esta
escritura, y me mostrasen su declaración,
pero no han podido mostrar la declaración
del negocio.
16 Yo pues he oído de ti que puedes declarar las
dudas, y desatar dificultades. Si ahora pudieres
leer esta escritura, y mostrarme su declaración,
serás vestido de púrpura, y collar de oro *será*
puesto en tu cuello, y en el reino serás el tercer
señor.

Develación:
Todas las teorías del mundo fracasan ante la ley divina. El karma no puede ser negociado ni interpretado por la mente.

El ego intenta comprar a la conciencia con honores y recompensas, pero la verdad no se vende. La conciencia no busca poder, sino justicia y liberación.

Mensaje:

17 Entonces Daniel respondió, y dijo delante
del rey: Tus dones sean para ti, y tus
presentes dalos a otro. La escritura yo la
leeré al rey, y le mostraré la declaración.
18 El Altísimo Dios, oh rey, dio a Nabucodonosor tu
padre el reino, y la grandeza, y la gloria, y la
hermosura.

Develación:
La conciencia no se vende ni se compra. Daniel, que es la esencia despierta, no acepta recompensas del ego. La verdad se revela por deber hacia el Ser, no por interés.

Todo poder interior proviene del Ser. Cuando el hombre recibe virtudes, talentos o autoridad espiritual, es porque el Íntimo se las concede para cumplir una misión.

Mensaje:

19 y por la grandeza que le dio, todos los
pueblos, naciones, y lenguas, temblaban y
temían delante de él. A los que él quería mataba,
y a los que quería daba vida; a los que quería
engrandecía, y a los que quería humillaba.

20 Mas cuando su corazón se ensoberbeció, y su
espíritu se endureció en altivez, fue depuesto del
trono de su reino, y traspasaron de él la gloria.

Develación:
Cuando la conciencia gobierna, todos los yoes se someten. El iniciado puede eliminar defectos o fortalecer virtudes según la voluntad del Ser.

La soberbia expulsa al Ser del trono interior. Cuando el ego se cree dueño del templo, la luz se retira.

Mensaje:

21 Y fue echado de entre los hijos de los
hombres; y su corazón fue puesto con las bestias,
y con los asnos monteses fue su morada. Hierba
le hicieron comer, como a buey, y su cuerpo fue
bañado con el rocío del cielo, hasta que conoció
que el Altísimo Dios se enseñorea del reino de
los hombres, y que pondrá sobre él al que
quisiere.
22 Y tú, su hijo Belsasar, no has humillado tu corazón,
sabiendo todo esto;

Develación:
Caer en la animalidad es la consecuencia de olvidar al Ser. El sufrimiento purifica y recuerda al alma quién gobierna verdaderamente.

Belsasar es la mente que repite los errores del pasado aun conociendo la ley. Es la conciencia que, sabiendo la verdad, la traiciona.

Mensaje:

23 y contra el Señor del cielo te has
ensoberbecido, e hiciste traer delante de ti los
vasos de su Casa, y tú y tus príncipes, tus mujeres
y tus concubinas, bebisteis vino en ellos: además
de esto, a dioses de plata y de oro, de bronce, de
hierro, de madera, y de piedra, que ni ven, ni
oyen, ni saben, diste alabanza; y al Dios en cuya
mano está tu alma, y cuyos son todos tus
caminos, nunca honraste.
24 Entonces de su presencia fue enviada la palma de la
mano que esculpió esta escritura.

Develación:
La energía sagrada fue usada para el placer y el orgullo. Los dioses falsos son los valores materiales y psicológicos que dominan al ego. El Ser fue olvidado aunque sostiene la vida misma.

La ley del karma surge directamente del Ser. No es castigo, es justicia consciente.

Mensaje:

25 Y la escritura que esculpió *es*: MENE, MENE,
TEKEL, UPARSIN.
26 La declaración del negocio es: MENE: Contó Dios
tu reino, y lo ha rematado.

Develación:
Estas palabras son símbolos de la sentencia interior del alma que ha profanado lo sagrado.

El tiempo del ego ha terminado. Cada instante de vida fue contado y ahora llega su conclusión.

Mensaje:

27 TEKEL: Pesado has sido en balanza, y fuiste
hallado falto.
28 PERES: Tu reino ha sido roto, y es dado a *los*
medos y *a los* persias.

Develación:
El alma es medida por sus obras. El ego no alcanza el peso de la verdad ni del amor consciente.

El reino del yo se fragmenta y pasa a fuerzas kármicas que ejecutan la justicia. El control interior se pierde.

Mensaje:

29 Entonces, mandándolo Belsasar, vistieron a
Daniel de púrpura, y en su cuello fue puesto un
collar de oro, y pregonaron de él que fuese el
tercer señor en el reino.
30 La misma noche fue muerto Belsasar, rey de los
caldeos.
31 Y Darío de Media tomó el reino, siendo de sesenta y
dos años.

Develación:
El ego aún intenta honrar a la conciencia cuando ya es tarde. Pero la ley ya ha sido decretada.

El yo psicológico muere cuando la justicia divina se manifiesta. El reino del ego llega a su fin.

Darío representa una nueva etapa kármica. Cuando el ego cae, nuevas fuerzas gobiernan el destino del alma según la ley.

Mensaje:

CAPÍTULO 6

1 Pareció bien delante de Darío constituir sobre
el reino ciento veinte gobernadores, que
estuviesen en todo el reino.
2 Y sobre ellos tres presidentes, de los cuales
Daniel *era* el primero, a quienes estos gobernadores
diesen cuenta, para que el rey no tuviese molestia.

Develación: Darío es el Yo psicológico que gobierna el reino de la mente y del cuerpo. Los ciento veinte gobernadores son la multiplicidad de agregados psíquicos, yoes, deseos, temores y pasiones que administran cada región del ser humano. El reino es el microcosmos humano, y estos gobernadores representan las fuerzas mecánicas que lo rigen.

Los tres presidentes son las tres fuerzas primarias: positiva, negativa y neutra. Daniel, como el primero, simboliza el principio espiritual que debe gobernar esas tres fuerzas. Cuando la conciencia despierta gobierna, los yoes deben rendirle cuentas para que el rey interior no caiga en desequilibrio.

Mensaje:

3 Entonces el mismo Daniel era superior a estos gobernadores y presidentes, porque había en él más abundancia de Espíritu: y el rey pensaba ponerlo sobre todo el reino.
4 Entonces los presidentes y gobernadores buscaban ocasiones contra Daniel por parte del reino; mas no podían hallar alguna ocasión o falta, porque él era fiel, y ningún vicio ni falta fue en él hallado.

Develación: Daniel es el alma consciente, el principio crístico en el hombre. La abundancia de Espíritu indica que la conciencia está iluminada por el Ser. Por eso debe gobernar sobre toda la psiquis, sobre todos los centros del organismo humano.

Los yoes psicológicos intentan siempre destruir a la conciencia despierta, porque esta los desintegra. Pero cuando Daniel es puro, cuando la conciencia está fiel al Ser, los defectos no pueden tocarla.

Mensaje:

5 Entonces estos varones dijeron: Nunca hallaremos contra este Daniel ocasión alguna, si no la hallamos contra él en la ley de su Dios.
6 Entonces estos gobernadores y presidentes se juntaron delante del rey, y le dijeron así: rey Darío, para siempre vive:

Develación: El único modo que tiene el ego para atacar a la conciencia es a través de la Ley Divina, es decir, utilizando las pruebas kármicas y las tentaciones para intentar hacer caer al iniciado.

Los yoes se presentan ante el Yo central, halagándolo, justificándose, buscando que el centro de la personalidad se identifique con ellos y no con la conciencia.

Mensaje:

7 Todos los presidentes del reino, magistrados, gobernadores, grandes y capitanes, han acordado por consejo, promulgar un edicto real, y confirmarlo: Que cualquiera que demandare petición de cualquier dios u hombre por espacio de treinta días, sino de ti, oh rey, sea echado en el foso de los leones.
8 Ahora, oh rey, confirma el edicto, y firma la escritura, para que no se pueda mudar, conforme a la ley de Media y de Persia, que no se quebranta.

Develación: Los yoes quieren que toda la energía psíquica sea adoración del yo mismo, del orgullo, del ego. No quieren que el alma ore al Ser. El foso de los leones es el abismo psicológico donde devoran los defectos.

El ego busca cristalizar sus hábitos, convertirlos en leyes mecánicas. Media y Persia representan la mente concreta y la mente instintiva, que hacen rígidas las costumbres del yo.

Mensaje:

9 Por esta causa el rey Darío firmó la escritura y el edicto.
10 Y Daniel, cuando supo que la escritura estaba firmada, entró en su casa, y abiertas las ventanas de su cenadero que estaban hacia Jerusalén, se arrodillaba tres veces al día, y oraba, y confesaba delante de su Dios, como lo solía hacer antes.

Develación: El Yo psicológico acepta la tiranía del ego cuando la conciencia no gobierna. Así el hombre queda sometido a sus pasiones y automatismos.

Daniel, la conciencia, no obedece al ego. Las ventanas abiertas hacia Jerusalén indican la mente abierta hacia el Ser, hacia el mundo superior. Las tres oraciones son el trabajo en los tres cerebros: mente, emoción y sexo, entregados al Padre interior.

Mensaje:

11 Entonces se juntaron aquellos hombres, y hallaron a Daniel orando y rogando delante de su Dios.
12 Fueron luego, y hablaron delante del rey acerca del edicto real: ¿No confirmaste edicto que cualquiera que pidiere a cualquier dios u hombre por espacio de treinta días, sino a ti, oh rey, fuese echado en el foso de los leones? Respondió el rey y dijo: Verdad es, conforme a la ley de Media y de Persia, que no se quebranta.

Develación: Los yoes descubren que la conciencia no se ha sometido. Siempre vigilan al alma para atraparla en falta y acusarla ante la ley kármica.

El karma mecánico reclama su derecho. La mente inferior insiste en que la ley del ego debe cumplirse.

Mensaje:

13 Entonces respondieron y dijeron delante del rey: Daniel, que es de los hijos de la cautividad de los judíos, no ha hecho cuenta de ti, oh rey, ni del edicto que confirmaste; antes tres veces al día hace su petición.
14 El rey entonces, oyendo el negocio, le pesó en gran manera, y sobre Daniel puso corazón para librarlo; y hasta
la puesta del sol trabajó para librarle.

Develación: Los yoes acusan a la conciencia porque esta no se identifica con el yo. El alma es llamada cautiva porque vive prisionera en el cuerpo y en la personalidad.

El Yo central siente remordimiento cuando reconoce a la conciencia. El sol es el Cristo íntimo. Hasta que el Cristo no gobierna plenamente, el hombre lucha entre salvar al alma o entregarla al ego.

Mensaje:

15 Entonces aquellos varones se reunieron cerca del rey, y le dijeron: Sepas, oh rey, que es ley de Media y de Persia, que ningún decreto u ordenanza que el rey confirmare puede ser mudada.
16 Entonces el rey mandó, y trajeron a Daniel, y le echaron en el foso de los leones. Y hablando el rey dijo a Daniel: El Dios tuyo, a quien tú continuamente sirves, él te libre.

Develación: Los varones son los yoes psicológicos que rodean al rey, que es la mente. La ley de Media y de Persia es la ley mecánica del karma y de la mente razonadora, que una vez que decreta, encadena los acontecimientos. Así la personalidad, atada a sus propias leyes, no sabe cómo romperlas cuando ha condenado al alma.

Daniel es la conciencia fiel, arrojada al foso de las pasiones, los instintos y los yoes feroces que son los leones. La mente, aunque impotente, reconoce que solo el Ser puede salvar a la conciencia de ser devorada por el ego.

Mensaje:

17 Y fue traída una piedra, y puesta sobre la puerta del foso, la cual selló el rey con su anillo, y con el anillo de sus príncipes, para que el acuerdo acerca de Daniel no se mudase.
18 Luego el rey se fue a su palacio, y se acostó *en* ayuno; ni instrumentos de música fueron traídos delante de él, y el sueño huyó de él.

Develación: La piedra es el sello del karma y de la materia, que encierra a la conciencia dentro de las pruebas. El anillo del rey y de los príncipes son las fuerzas de la ley, que fijan el destino hasta que la justicia divina se pronuncie.

La mente queda en angustia, sin placer ni descanso, porque sabe que ha entregado al alma al abismo de las pruebas. Ninguna distracción puede consolarla cuando la conciencia está en peligro.

Mensaje:

19 El rey, por tanto, se levantó de mañana al amanecer, y fue aprisa al foso de los leones.
20 Y llegándose cerca del foso llamó a voces a Daniel con voz triste; y hablando el rey dijo a Daniel: Daniel, siervo del Dios viviente, el Dios tuyo, a quien tú continuamente sirves ¿te ha podido librar de los leones?

Develación: El amanecer es la luz de la comprensión que llega después de la noche de la prueba. La mente busca a la conciencia, anhelando saber si el Ser ha obrado el milagro.

La mente interroga con temor a la conciencia: si el Ser ha vencido a los yoes animales. Esta es la duda del intelecto ante el poder del Espíritu.

Mensaje:

21 Entonces habló Daniel con el rey: oh rey, para siempre vive.
22 El Dios mío envió su ángel, el cual cerró la boca de los leones, para que no me hiciesen mal; porque delante de él se halló justicia en mí; y aun delante de ti, oh rey, yo no he hecho corrupción.

Develación: La conciencia saluda a la mente, indicándole que la vida verdadera solo puede sostenerse cuando está sometida al Ser.

El ángel es la fuerza íntima del Ser, que domina y amordaza a los yoes cuando la conciencia ha obrado con rectitud. La pureza interior es la que desarma a las pasiones.

Mensaje:

23 Entonces se alegró el rey en gran manera a causa de él, y mandó sacar a Daniel del foso; y fue Daniel sacado del foso, y ninguna lesión se halló en él, porque creyó en su Dios.
24 Y mandándolo el rey fueron traídos aquellos varones que habían acusado a Daniel, y fueron echados en el foso de los leones, ellos, sus hijos, y

sus mujeres; y aún no habían llegado al suelo del foso, cuando los leones se apoderaron de ellos, y quebrantaron todos sus huesos.

Develación: La mente se regocija cuando ve que la conciencia ha salido intacta de las pruebas. La fe en el Ser es lo que preserva al alma en medio de las tentaciones.

Los acusadores son los yoes que querían destruir a la conciencia. Al ser arrojados al foso, son devorados por sus propias pasiones, pues el ego siempre perece por sus propios errores y deseos.

Mensaje:

25 Entonces el rey Darío escribió a todos los pueblos, naciones, y lenguas, que habitan en toda la tierra: Paz os sea multiplicada:
26 De parte mía es puesta ordenanza, que en todo el señorío de mi reino todos teman y tiemblen de la presencia del Dios de Daniel, porque él es el Dios Viviente y permanente por todos los siglos, y su Reino *tal* que no se deshará, y su señorío hasta el fin.

Develación: El rey proclama a todas las partes del ser humano la paz que nace cuando la conciencia ha sido justificada por el Ser.

La mente reconoce la soberanía del Ser. Todo el reino psicológico debe someterse al Íntimo, que es eterno y no está sujeto al cambio ni a la muerte.

Mensaje:

27 Que salva y libra, y hace señales y maravillas en el cielo y en la tierra; el cual libró a Daniel del poder de los leones.
28 Y este Daniel fue prosperado durante el reinado de Darío, y durante el reinado de Ciro, *el* persa.

Develación: El Ser actúa en lo superior y en lo inferior, en el cielo de la conciencia y en la tierra del cuerpo, liberando al alma de las fuerzas animales del ego.

La conciencia florece tanto bajo la mente disciplinada como bajo la voluntad espiritual. Cuando el Ser gobierna, el alma progresa en todos los estados de la vida interior.

Mensaje:

CAPÍTULO 7

1 En el primer año de Belsasar rey de Babilonia, vio Daniel un sueño y visiones de su cabeza en su cama; luego escribió el sueño, y anotó la suma de los negocios.
2 Habló Daniel y dijo: Veía *yo* en mi visión *siendo* de noche, y he aquí que los cuatro vientos del cielo combatían el gran mar.

Develación:
El primer año indica inicio de un ciclo kármico y de conciencia: la unidad (1) es el principio activo del Espíritu que irrumpe en la psiquis. Babilonia simboliza, en la gnosis, la mente caída, el mundo de la confusión y del ego pluralizado. Daniel —el iniciado— recibe la visión en la cabeza, es decir, en el intelecto, durante el reposo del cuerpo físico, cuando el alma puede percibir los mundos internos. Escribir y resumir alude a la necesidad de fijar la enseñanza en la memoria consciente: la gnosis exige comprensión y síntesis, no fantasía.

La noche es el estado de ignorancia de la conciencia humana. Los cuatro vientos representan las cuatro fuerzas elementales (fuego, aire, agua y tierra) actuando sobre el psiquismo. El gran mar es la mente subconsciente e inconsciente, el abismo psicológico donde yacen los defectos. El combate indica el movimiento interno de las energías cósmicas removiendo las pasiones y agregados psíquicos para ser revelados.

Mensaje:

3 Y cuatro bestias grandes, diferentes la una de la otra, subían del mar.
4 La primera *era* como león, y tenía alas de águila. *Yo* estaba mirando hasta tanto que sus alas fueron arrancadas, y fue quitada de la tierra; y se puso enhiesta sobre los pies a manera de hombre, y le fue dado corazón de hombre.

Develación:
Las cuatro bestias emergen del mar de la mente: son expresiones del ego pluralizado, cada una ligada a un elemento y a un tipo de pasión dominante. El número cuatro es la base material, la cruz de la manifestación; aquí señala la cristalización del defecto en la personalidad. Que sean diferentes indica la multiplicidad de "yoes" que no guardan unidad interior.

El león simboliza el fuego pasional y el orgullo; las alas de águila, la mente superior o aspiración espiritual. Al ser arrancadas, se pierde la elevación del Ser por causa del ego. Ponerse enhiesta como hombre y recibir corazón de hombre señala la humanización aparente del defecto: el orgullo se disfraza de virtud, pero sigue siendo animal interno.

Mensaje:

5 Y he aquí otra segunda bestia, semejante a un oso

la cual se puso al lado, y tenía tres costillas entre sus dientes; y le fue dicho así: Levántate, devora mucha carne.
6 Después de esto *yo* miraba, y he aquí otra, semejante a un tigre, y tenía cuatro alas de ave en sus espaldas; tenía también esta bestia cuatro cabezas; y le fue dada potestad.

Develación:
El oso representa la fuerza instintiva y la pereza psíquica. Las tres costillas aluden a la trinidad inferior (pensar, sentir y actuar mecánicos) devorada por el instinto. El número tres, sagrado en esencia, aquí aparece degenerado, indicando la energía creadora mal utilizada. Devora mucha carne: el ego se alimenta de impresiones no transformadas.

El tigre expresa la lujuria y la violencia del deseo. Las cuatro alas indican velocidad mental y dispersión de la energía en los cuatro cuerpos inferiores. Las cuatro cabezas simbolizan la multiplicidad del yo actuando simultáneamente en distintos niveles. El poder concedido es el dominio que la pasión ejerce sobre la conciencia dormida.

Mensaje:

7 Después de esto miraba *yo* en las visiones de la noche, y he aquí la cuarta bestia, espantosa y terrible, y en gran manera fuerte; la cual tenía unos dientes grandes de hierro; devoraba y desmenuzaba, y las sobras hollaba con sus pies; y era muy diferente de todas las bestias que habían sido antes de ella, y tenía diez cuernos.
8 Estando *yo* contemplando los cuernos, he aquí que otro cuerno pequeño subía entre ellos, y delante de él fueron arrancados tres cuernos de los primeros; y he aquí, en este cuerno había ojos como ojos de hombre, y una boca que hablaba grandezas.

Develación:
Esta bestia resume el ego total, mecanizado y cruel. El hierro es Marte: guerra, dureza, violencia psicológica. Devorar y holladar es la acción destructiva del yo sobre el alma. Los diez cuernos corresponden al número diez, la Rueda del Retorno, la Ley del Karma girando a través de los defectos multiplicados.

El cuerno pequeño representa el intelecto egoico, aparentemente insignificante pero dominante. Arrancar tres cuernos indica que la mente justifica y somete las tres funciones humanas. Los ojos de hombre son la falsa conciencia; la boca arrogante es la autoexaltación del yo que se cree sabio sin Ser.

Mensaje:

9 Estuve mirando hasta que fueron puestas sillas; y un Anciano de gran edad se sentó, cuyo vestido *era* blanco como la nieve, y el pelo de su cabeza como lana limpia; su silla llama de fuego, sus ruedas fuego ardiente.
10 Un río de fuego procedía y salía de delante de él; millares de millares le servían, y millones de millones asistían delante de él: el Juez se sentó, y los libros se abrieron.

Develación:
Las sillas son los tribunales de la Ley. El Anciano de los Días es el Íntimo, el Ser, principio eterno del hombre. El blanco simboliza pureza; el fuego es la justicia divina y la sabiduría ígnea. Aquí se revela el juicio interior de la conciencia ante el Ser.

El río de fuego es la energía creadora purificada o condenadora según el uso dado. Millares y millones indican las jerarquías y fuerzas cósmicas actuando según la Ley. El número diez nuevamente señala cierre de ciclo y balance kármico. Los libros son los registros akáshicos del alma: nada queda oculto ante la justicia del Ser.

Mensaje:

11 *Yo* entonces miraba a causa de la voz de las grandes palabras que hablaba el cuerno; miraba hasta tanto que mataron *a* la bestia, y su cuerpo fue deshecho, y entregado para ser quemado en el fuego.
12 Habían también quitado a las otras bestias su señorío, porque les había sido prolongada la vida tiempo y tiempo.

Develación:
El *cuerno* es el Yo psicológico, la mente orgullosa que se cree separada del Ser y que habla “grandes palabras”, es decir, razonamientos soberbios, teorías y justificaciones del ego. La *bestia* es el conjunto de los agregados psíquicos, el Yo pluralizado que gobierna la psiquis humana. Ser “muerta” y “quemada en el fuego” alude al fuego sexual transmutado, al Kundalini que, es el único que puede desintegrar radicalmente el ego. El fuego aquí no es castigo, sino alquimia purificadora que reduce a cenizas las pasiones animales.

Las “otras bestias” son los diversos yoes secundarios que pierden su dominio cuando el trabajo interior avanza. *Tiempo y tiempo* indica el proceso cíclico de la muerte psicológica: un tiempo para observar, otro para comprender, otro para eliminar. En numerología esotérica, el dos simboliza la dualidad del trabajo: comprensión y eliminación. Aunque su poder disminuye, algunos yoes persisten hasta que el fuego los consume totalmente.

Mensaje:

13 Veía en la visión de la noche, y he aquí en las nubes del cielo como *un* hijo de hombre que venía,

y llegó hasta el Anciano de gran edad, y le hicieron
llegar delante de él.
14 Y le dio señorío, y gloria, y reino; y todos
los pueblos, naciones y lenguas le sirvieron;
su señorío, señorío eterno, que no será
transitorio, y su Reino que no se
corromperá.

Develación:
La *noche* es el estado de conciencia en meditación profunda. El *Hijo del Hombre* es el Cristo Íntimo naciendo dentro del iniciado. Las *nubes del cielo* representan los mundos superiores de la conciencia. El *Anciano de gran edad* es el Padre Íntimo, el Ser, Kether en la Cábala. El Cristo interior es presentado ante el Padre cuando la obra alquímica ha avanzado.

El *señorío* es el dominio del Cristo Íntimo sobre los centros del ser humano. Los *pueblos, naciones y lenguas* son los múltiples aspectos de la psiquis que quedan sometidos al Ser. El reino eterno es el Reino de la Conciencia despierta, que no pertenece al tiempo, pues el Cristo es eterno.

Mensaje:

15 Mi espíritu fue turbado, yo Daniel, en medio de mi
cuerpo, y las visiones de mi cabeza me asombraron.
16 Me acerqué a uno de los que asistían, y le
pregunté la verdad acerca de todo esto. Y me habló,
y me declaró la interpretación de los negocios.

Develación:
Daniel simboliza la conciencia que despierta y se enfrenta a la realidad del trabajo interior. El "turbamiento" es el choque entre la mente y la verdad del Ser. Las visiones en la cabeza indican que el intelecto es sacudido por verdades superiores que no puede comprender plenamente.

"Uno de los que asistían" es un Maestro Interno, una parte del propio Ser que instruye al alma. Los "negocios" son los procesos kármicos y psicológicos que rigen la obra interior.

Mensaje:

17 Estas grandes bestias, las cuales son cuatro, cuatro
reyes son, que se levantarán en la tierra.
18 Y tomarán el Reino del Santo Altísimo, y poseerán
el Reino hasta el siglo, y hasta el siglo de los siglos.

Develación:
El número *cuatro* es la cruz, los cuatro cuerpos inferiores del hombre: físico, vital, astral y mental. Los "cuatro reyes" son los cuatro grandes agregados que gobiernan esos cuerpos. "La tierra" es la personalidad y la psiquis material.

El *Santo Altísimo* es el Ser. Poseer el Reino significa que la Conciencia, liberada del ego, hereda los mundos superiores. *Siglo y siglos* indican eternidad, la duración fuera del tiempo, cuando el alma se ha unido al Ser.

Mensaje:

19 Entonces tuve deseo de saber la verdad acerca de
la cuarta bestia, que tan diferente era de todas las
otras, espantosa en gran manera, que tenía dientes de
hierro, y sus uñas eran de bronce, *que* devoraba y
desmenuzaba, y las sobras hollaba con sus pies;
20 asimismo acerca de los diez cuernos que estaban
en su cabeza, y del otro que había subido, de delante
del cual habían caído tres; y este mismo cuerno tenía
ojos, y boca que hablaba grandezas, y su parecer era
mayor que el de sus compañeros.

Develación:
La *cuarta bestia* es el ego más denso, el Yo de la mente y de la materia. El hierro (Marte) es la violencia del deseo; el bronce (Venus degenerado) es la lujuria. Devorar y hollarse es la forma como el Yo destruye la conciencia y pisa las virtudes.

El número *diez* es la totalidad de la manifestación, las diez sefirot de la Cábala, pero aquí degradadas en poderes del ego. El "otro cuerno" es el Yo central, el orgullo espiritual. Los *tres* que caen simbolizan la corrupción de los tres factores de la revolución de la conciencia: nacer, morir y sacrificarse.

Mensaje:

21 Y veía *yo* que este cuerno hacía guerra contra los
santos, y los vencía,
22 hasta tanto que vino el Anciano de gran edad, y
se dio el juicio a los santos del Altísimo; y vino el
tiempo, y los santos poseyeron el Reino.

Develación:
Los *santos* son las esencias, las virtudes del alma. El ego orgulloso lucha contra ellas y las domina mientras el hombre no trabaja en su eliminación.

El Padre Íntimo interviene cuando el iniciado ha hecho el trabajo. El juicio es la autoevaluación del Ser sobre el alma purificada. Entonces los santos, las partes puras, recuperan el Reino interior.

Mensaje:

23 Dijo así: La cuarta bestia será un cuarto rey en
la tierra, el cual será más grande que todos los
otros reinos, y a toda la tierra devorará, y la
trillará, y la desmenuzará.
24 Y los diez cuernos *significan* que de aquel
reino se levantarán diez reyes; y tras ellos se
levantará otro, el cual será mayor que los

primeros, y a tres reyes derribará.

Develación:
Reitera que el ego gobierna el mundo psicológico. "Trillar y desmenuzar" es cómo el Yo pulveriza la conciencia, dispersando la energía del Ser en pasiones y deseos.

Los diez reyes son las múltiples formas del ego, manifestaciones de los defectos en todos los niveles de la psiquis. El "otro" que surge es el Yo tirano, el orgullo místico que derriba a *tres*, es decir, pervierte el nacimiento del alma, la muerte del ego y el sacrificio por la humanidad, hasta que el Cristo Íntimo lo destruye definitivamente.

Mensaje:

25 Y hablará palabras contra el Altísimo, y a los
santos del Altísimo quebrantará, y pensará en mudar
los tiempos y la ley; y serán entregados en su mano
hasta tiempo, y tiempos, y el medio de un tiempo.
26 Y se sentará el Juez, y le quitarán su señorío, para
destruir y para echar a perder hasta el fin;

Develación:
El cuerno, que es el Yo tirano, la mente soberbia, se levanta contra el Altísimo porque el ego no quiere someterse al Ser. "Hablar palabras" es la intelectualización que niega lo divino. "Quebrantar a los santos" significa oprimir las virtudes y esencias del alma. "Mudar los tiempos y la ley" es alterar el orden cósmico interior, es decir, violar la ley del karma y del dharma mediante el deseo y la autojustificación. *Tiempo, tiempos y medio tiempo* es una clave esotérica: uno, dos y medio (1 + 2 + 0.5 = 3.5), que indica un proceso incompleto; el ego reina mientras la obra no está terminada, hasta que el trabajo de muerte psicológica alcanza su madurez.

El *Juez* es la Ley divina, el Karma superior, regido por el Padre Íntimo. Cuando el iniciado ha pagado y comprendido, el ego pierde su poder. "Destruir hasta el fin" es la aniquilación radical de los agregados por el fuego del Kundalini.

Mensaje:

27 y que el reino, y el señorío, y la majestad de
los reinos debajo de todo el cielo, sea dado al
santo pueblo del Altísimo; Su Reino, *será*
Reino eterno, y todos los señoríos le servirán y
obedecerán.
28 Hasta aquí fue el fin de la palabra. Yo Daniel,
mucho me turbaron mis pensamientos, y mi rostro
se me mudó; mas la palabra la guardé en mi
corazón.

Develación:
El *santo pueblo* es el conjunto de las partes puras del Ser ya integradas: el alma humana, el alma espiritual y el Cristo Íntimo. El Reino eterno es el estado de autorrealización. Los "señoríos" son los centros psicológicos, ya sometidos a la Conciencia despierta.

La mente (los pensamientos) se turba porque no puede comprender los misterios del Ser. El "rostro" que cambia es la personalidad, afectada por la verdad. "Guardar en el corazón" significa conservar la enseñanza en la conciencia profunda, no en el intelecto.

Mensaje:

CAPÍTULO 8

1 En el año tercero del reinado del rey Belsasar,
me apareció una visión a mí, Daniel, después de
aquella que me había aparecido antes.
2 Vi en visión, (y aconteció cuando *la* vi,
que yo estaba en Susa, que es cabecera del
reino en la provincia de Persia;) así que vi
en aquella visión, estando junto al río Ulai,

Develación:
El *tercer año* es el número tres: creación, nacimiento espiritual. *Belsasar* representa la mente profana que gobierna cuando aún no ha muerto el ego. La visión aparece cuando el trabajo de creación interior ha comenzado.

Susa es el mundo mental; el *río* es la energía sexual, la vida que fluye. Las visiones verdaderas ocurren cuando la conciencia observa los procesos de la energía creadora.

Mensaje:

3 y alcé mis ojos, y miré, y he aquí un carnero que
estaba delante del río, el cual tenía dos cuernos: y
aunque eran altos, el uno era más alto que el otro; y
el más alto subía a la postre.
4 Vi que el carnero hería con los cuernos al
poniente, al norte, y al mediodía, y que ninguna
bestia podía parar delante de él, ni había quien
escapase de su mano; y hacía conforme a su
voluntad, y se engrandecía.

Develación:
El *carnero* es la fuerza de Marte, la energía instintiva y sexual. Los *dos cuernos* son las dos polaridades: masculino y femenino, ida y pingala. Uno es más alto porque una polaridad domina cuando no hay equilibrio.

Los tres puntos cardinales indican los tres cerebros: motor-instintivo (poniente), intelectual (norte) y emocional (mediodía). La energía mal dirigida domina

estos centros y se engrandece el ego.

Mensaje:

5 Y estando yo considerando, he aquí un macho
cabrío venía de la parte del poniente sobre la faz de
toda la tierra, el cual no tocaba la tierra; y tenía aquel
macho cabrío un cuerno notable entre sus ojos.
6 Y vino hasta el carnero que tenía los dos
cuernos, al cual había *yo* visto que estaba
delante del río, y corrió contra él con la ira de
su fortaleza.

Develación:
El *macho cabrío* es el fuego sexual crístico, pero también puede ser Lucifer, la fuerza que prueba. El *cuerno entre los ojos* es la mente enfocada en el deseo, el intelecto que dirige la energía.

Es la lucha interna entre dos fuerzas: la energía mecánica animal (carnero) y la fuerza luciférica transformadora (macho cabrío). Esta batalla ocurre dentro del iniciado: o la energía se pierde por el deseo, o se transforma por la alquimia.

Mensaje:

7 Y lo vi que llegaba junto al carnero, y se levantó
contra él, y lo hirió, y quebró sus dos cuernos,
porque en el carnero no había fuerzas para parar
delante de él; lo derribó por tanto en tierra, y lo
holló; ni hubo quien librase al carnero de su mano.
8 Y se engrandeció en gran manera el
macho cabrío; y estando en su mayor
fuerza, aquel gran cuerno fue quebrado, y
en su lugar subieron otros cuatro
maravillosos hacia los cuatro vientos del
cielo.

Develación:
El *macho cabrío* es la fuerza luciférica, la energía sexual en su aspecto consciente o inconsciente. Quebrar los *dos cuernos* del carnero significa destruir el dominio mecánico de las dos polaridades cuando son usadas por el ego. El carnero no tiene fuerza porque la energía instintiva por sí sola no puede resistir al poder de la mente y del deseo. Ser "hollado" es la caída de la conciencia bajo la tiranía del Yo.

El gran *cuerno* es el Yo central, el intelecto orgulloso que domina la energía sexual. Al ser quebrado por la ley, surgen *cuatro* cuernos: la multiplicación del ego en los cuatro cuerpos inferiores. El número cuatro indica la cruz del mundo psicológico donde el alma queda atrapada.

Mensaje:

9 Y del primero de ellos salió un cuerno pequeño, el
cual creció mucho al mediodía, y al oriente, y hacia
la *tierra*
deseable.
10 Y se engrandeció hasta el ejército del cielo; y *parte*
del ejército y de las estrellas echó por tierra, y las
holló.

Develación:
El *cuerno pequeño* es el Yo más sutil y peligroso: el orgullo espiritual. Crece hacia el *mediodía* (emociones), el *oriente* (mente) y la *tierra deseable* (la energía creadora). Es el ego que invade incluso el trabajo espiritual.

El *ejército del cielo* son las partes del Ser, los valores del alma. Las *estrellas* son los principios espirituales. El orgullo los arroja por tierra cuando el iniciado se identifica con poderes o experiencias.

Mensaje:

11 Hasta *contra* el emperador del ejército se
engrandeció, y por él fue quitado el continuo
sacrificio, y el lugar de su santuario fue echado por
tierra.
12 Y el ejército fue entregado a causa de la
prevaricación sobre el continuo *sacrificio*; y echó
por tierra la Verdad, e hizo *cuanto quiso*, y le
sucedió prósperamente.

Develación:
El *Emperador del ejército* es el Cristo Íntimo. Quitar el "continuo sacrificio" es abandonar la transmutación y el sacrificio consciente. El santuario es el corazón; echarlo por tierra es profanar el templo interior.

La Verdad es la Gnosis viva. Cuando el ego domina, la enseñanza se intelectualiza y se traiciona. "Prosperar" es que el ego parece triunfar mientras el alma cae.

Mensaje:

13 Y oí un santo que hablaba; y otro de los
santos dijo a aquél que hablaba: ¿Hasta cuándo
durará la visión del continuo *sacrificio*, y la
prevaricación asoladora que pone el santuario
y el ejército para ser hollado?
14 Y él me dijo: Hasta dos mil trescientos *días de* tarde
y mañana; y el santuario será justificado.

Develación:
Los *dos santos* son dos partes del Ser que preguntan por la duración del dominio del ego y de la profanación del templo interior.

2300 es un número kármico. 2 es dualidad, 3 creación, 0 lo absoluto. Indica un largo ciclo de trabajo y pruebas. *Tarde y mañana* es muerte y nacimiento: morir al ego y nacer al Ser. Cuando se cumple el ciclo,

el santuario —el corazón— es purificado.

Mensaje:

15 Y acaeció que estando yo Daniel
considerando la visión, y buscando su
entendimiento, he aquí, como una semejanza
de hombre se puso delante de mí.
16 Y oí una voz de hombre entre *las riberas del* Ulai,
que gritó y dijo: Gabriel, enseña la visión a éste.

Develación:
Daniel es la conciencia que anhela comprender el misterio del yo y del Ser.

Gabriel es el ángel de Yesod, la energía sexual. Sólo la fuerza sexual transmutada puede revelar estos misterios.

Mensaje:

17 Vino luego cerca de donde yo estaba; y con su
venida me asombré, y caí sobre mi rostro; y él me
dijo: Entiende, hijo de hombre, porque al tiempo se
cumplirá la visión.
18 Y estando él hablando conmigo, caí dormido en
tierra sobre mi rostro; y él me tocó, y me tornó en
mi estado.

Develación:
Caer es la rendición del ego ante la verdad del Ser.

El toque del ángel despierta la conciencia.

Mensaje:

19 Y dijo: He aquí *yo* te enseñaré lo *que* ha de venir en
el fin de la ira, porque al tiempo se cumplirá.
20 Aquel carnero que viste, que tenía cuernos, son los
reyes de Media y de Persia.

Develación:
La "ira" es el karma del ego; su fin es la purificación.

Media y Persia son fuerzas duales dentro del hombre: la mente y la energía vital. Sus "reyes" son los yoes que gobiernan esos centros. Cuando no hay transmutación, estos poderes se convierten en tiranos de la psiquis.

Mensaje:

21 Y el macho cabrío es el rey de Grecia; y el cuerno
grande que *tenía* entre sus ojos es el rey primero.
22 Y que fue quebrado y sucedieron cuatro en su
lugar, *significa que* cuatro reinos sucederán de la
misma nación, mas no en la fortaleza de él.

Develación:

Grecia es la mente racional, el mundo del intelecto. El *macho cabrío* representa la fuerza mental que se apodera de la energía creadora. El *cuerno entre los ojos* es el Yo intelectual, el primer rey del ego, que gobierna dirigiendo el deseo y la energía sexual mediante el pensamiento.

Cuando ese Yo central es quebrado por la ley kármica, surgen *cuatro* reinos: la fragmentación del ego en los cuatro cuerpos inferiores. No tienen la misma fuerza porque el Yo ya está dividido en múltiples defectos.

Mensaje:

23 Y al cabo del imperio de éstos, cuando se
cumplirán los prevaricadores, se levantará un rey
altivo de rostro, y entendido en dudas.
24 Y su fortaleza se fortalecerá, mas no con
fuerza suya, y destruirá maravillosamente, y
prosperará; y hará *a su voluntad*, y destruirá
fuertes y al pueblo de los santos.

Develación:
Cuando el ego se ha multiplicado, surge un Yo más peligroso: el orgullo espiritual y la mente dialéctica. "Altivo de rostro" es la soberbia; "entendido en dudas" es la mente que todo lo relativiza y justifica.

Ese Yo se alimenta de fuerzas ajenas: de la energía sexual, de las emociones y de la mente. "Destruir a los santos" es aniquilar las virtudes del alma.

Mensaje:

25 Y con su entendimiento hará prosperar el
engaño en su mano; y en su corazón se
engrandecerá, y con paz destruirá a muchos; y
contra el Príncipe de los príncipes se levantará;
y sin mano será quebrantado.
26 Y la visión de la tarde y la mañana que está
dicha, es verdadera; y tú guarda la visión, porque
es para muchos días.
27 Y yo Daniel fui quebrantado, y estuve
enfermo *algunos* días; y cuando convalecí, hice
el negocio del rey; mas estaba espantado acerca
de la visión, y no había quien la entendiese.

Develación:
El *engaño* es la falsa iluminación. El *Príncipe de los príncipes* es el Cristo Íntimo. El ego pretende ocupar Su lugar. "Sin mano" significa que será destruido no por esfuerzo humano, sino por la Ley y el fuego divino.

Tarde y mañana es muerte y nacimiento: morir al ego y nacer al Ser. La visión es verdadera porque se cumple dentro del alma que trabaja.

La conciencia sufre al ver la magnitud del ego y del

trabajo necesario para destruirlo.

Mensaje:

CAPÍTULO 9

1 En el año primero de Darío hijo de Asuero, de la
simiente de los medos, el cual fue puesto por rey
sobre el reino de los caldeos;
2 En el año primero de su reinado, yo Daniel miré
atentamente en los libros el número de los años, del
cual habló el SEÑOR al profeta Jeremías, que
había de concluir la asolación de Jerusalén en
setenta años.

Develación:
Darío es la voluntad espiritual que comienza a reinar sobre la mente caldea (intelectual). El *primer año* es un nuevo comienzo en el trabajo interior.

El número *setenta* es 7 × 10. Siete es perfección espiritual; diez es la totalidad de la obra. Los setenta años representan el ciclo completo de purificación kármica antes de la restauración del templo interior (Jerusalén).

Mensaje:

3 Y volví mi rostro al Señor Dios, buscándole en
oración y ruego, en ayuno, y cilicio, y ceniza.
4 Y oré al SEÑOR mi Dios, y confesé, y dije: Ahora
Señor, Dios grande, digno de ser temido, que
guardas el pacto y la misericordia con los que te
aman y guardan tus mandamientos;

Develación:
El *ayuno* es renunciar a los deseos; el *cilicio* es la disciplina del cuerpo; la *ceniza* es la muerte del ego. Así se busca al Ser.

Aquí comienza la oración de la conciencia al Padre Íntimo, reconociendo la ley del karma y la misericordia que sólo se obtiene mediante la obediencia al Ser y la eliminación del ego.

Mensaje:

5 hemos pecado, hemos hecho iniquidad,
hemos obrado impíamente, y hemos sido
rebeldes, y nos hemos apartado de tus
mandamientos y de tus juicios.
6 No hemos obedecido a tus siervos los
profetas, que en tu nombre hablaron a
nuestros reyes, y a nuestros príncipes, a
nuestros padres, y a todo el pueblo de la
tierra.

Develación:
Aquí habla la conciencia del alma ante su Íntimo. "Pecar" es errar el blanco del Ser; "iniquidad" es el uso torcido de las fuerzas creadoras; "obrar impíamente" es vivir sin Dios en el corazón; "rebelarse" es la insurrección del yo psicológico contra la Ley; y "apartarse de los mandamientos y juicios" es abandonar las leyes cósmicas del Karma y del Dharma que gobiernan el equilibrio del alma. Todo ello señala la caída de la conciencia en la multiplicidad del ego y la ruptura con la Voluntad del Padre Interno.

Los "profetas" son las partes iluminadas del Ser que hablan dentro del alma. Los "reyes", "príncipes" y "padres" representan las distintas jerarquías psicológicas y energéticas del microcosmos humano: mente, voluntad, emociones y memoria kármica. No obedecer a los profetas es no escuchar la voz del Íntimo en la meditación, en los sueños y en la intuición, permitiendo que el yo pluralizado gobierne al alma.

Mensaje:

7 Tuya es, Señor, la justicia, y nuestra la confusión
de rostro, como el día de hoy *es* a todo hombre de
Judá, y a los moradores de Jerusalén, y a todo Israel,
a los de cerca y a los de lejos, en todas las tierras
adonde los has echado a causa de su rebelión con que
contra ti se rebelaron.
8 Oh SEÑOR, nuestra es la confusión de rostro,
de nuestros reyes, de nuestros príncipes, y de
nuestros padres; porque contra ti pecamos.

Develación:
La "justicia" del Señor es la Ley del Karma, perfecta y exacta. La "confusión de rostro" es la vergüenza interior del alma cuando se ve desnuda ante su propio Ser. "Judá", "Jerusalén" e "Israel" no son pueblos externos, sino tres niveles del trabajo interior: Judá es la voluntad; Jerusalén es la conciencia despierta; Israel es el alma unida al Ser. Ser "echados a todas las tierras" significa que las esencias quedan dispersas en múltiples yoes, lejos del centro divino, a causa de la rebelión del ego.

No solo el individuo, sino todas sus funciones internas —voluntad, mente y herencia kármica— están manchadas por el error. La "confusión de rostro" es la desfiguración del rostro espiritual: la pérdida de la imagen divina por la identificación con los defectos psicológicos.

Mensaje:

9 Del SEÑOR nuestro Dios *es* el tener misericordia, y
el perdonar, aunque contra él *nos* hemos rebelado;
10 y no obedecimos a la voz del SEÑOR
nuestro Dios, para andar por sus leyes, las
cuales puso él delante de nosotros por mano
de sus siervos los profetas.

Develación:
La misericordia es una fuerza del Cristo Íntimo que puede disolver el Karma cuando hay arrepentimiento y trabajo consciente. El perdón no es indulgencia, sino oportunidad de rectificación mediante la muerte del ego y la regeneración alquímica.

La "voz del Señor" es la intuición superior y la guía del Ser. Las "leyes" son los principios de transmutación, sacrificio y muerte psicológica. Los "profetas" son los maestros internos que enseñan esas leyes en los mundos internos; no obedecerlos es seguir el camino de la mecánica y del deseo.

Mensaje:

11 Y todo Israel traspasó tu ley apartándose por no
oír tu voz; por lo cual ha caído sobre nosotros la
maldición, y el juramento que está escrito en la ley
de Moisés, siervo de Dios; porque contra él
pecamos.
12 Y él afirmó su palabra que habló sobre nosotros,
y sobre nuestros jueces que nos gobernaron,
trayendo sobre nosotros tan grande mal; que nunca
fue hecho debajo del cielo como el que fue hecho
en Jerusalén.

Develación:
"Israel" es el alma que debería luchar con Dios y vencer al ego. Al traspasar la Ley, cae bajo la "maldición", que es el retorno kármico de las energías mal usadas. El "juramento" de la ley de Moisés es el pacto del trabajo alquímico: quien viola la ley de la castidad y de la rectitud paga con sufrimiento y descenso de conciencia.

La "palabra" es el Verbo creador. Cuando es profanado, se convierte en fuerza destructora. Los "jueces" son las leyes del Karma que gobiernan al alma. El "mal en Jerusalén" es la ruina de la conciencia despierta cuando el fuego sagrado es desperdiciado; ningún desastre externo se compara a la caída de la conciencia.

Mensaje:

13 Según está escrito en la ley de Moisés, todo este
mal vino sobre nosotros; y nunca rogamos a la faz
del SEÑOR nuestro Dios, para convertirnos de
nuestras maldades, y entender tu Verdad.
14 Y se apresuró el SEÑOR sobre el castigo, y lo
trajo sobre nosotros; porque justo es el SEÑOR
nuestro Dios en todas sus obras que hizo, porque
no obedecimos a su voz.

Develación:
"Según la ley de Moisés" indica la Ley del Karma y del Retorno, que actúa con matemática exactitud sobre el alma. "Todo este mal vino sobre nosotros" no es castigo externo, sino la consecuencia inevitable del uso equivocado de las fuerzas del Ser. "Nunca rogamos a la faz del SEÑOR" significa que la conciencia no entró en la presencia viva del Íntimo; no hubo recogimiento interior, silencio de la mente ni comunión directa con Dios dentro de sí. "Convertirnos de nuestras maldades" es la muerte psicológica del yo pluralizado, imposible sin la luz que surge en la meditación. "Entender tu Verdad" no es creer ni pensar, sino experimentar al Ser; y solo quien contempla la faz interna de Dios, en estado de conciencia despierta, puede conocer esa Verdad.

El "castigo" no es venganza, sino acción inmediata del Karma para restaurar el equilibrio. El Señor se "apresura" porque la Ley es automática y matemática. La falta de obediencia a la voz del Ser genera sufrimiento hasta que el alma aprende a volver al camino de la rectitud, la transmutación y la conciencia despierta.

Mensaje:

15 Ahora pues, Señor Dios nuestro, que sacaste
tu pueblo de la tierra de Egipto con mano
poderosa, y ganaste para ti Nombre clarísimo,
como hasta hoy parece; hemos pecado,
impíamente hemos hecho.
16 Oh Señor, según todas tus justicias, apártese
ahora tu ira y tu furor de sobre tu ciudad
Jerusalén, tu santo monte; porque a causa de
nuestros pecados, y por la maldad de nuestros
padres, Jerusalén y todo tu pueblo es dado en
vergüenza a todos nuestros alrededores.

Develación:
"Egipto" es, el mundo psicológico de la esclavitud del yo, la fornicación y el materialismo. "Sacar al pueblo de Egipto con mano poderosa" es la obra del Íntimo liberando a la Esencia de las garras del ego mediante la alquimia sexual y la muerte mística. El "Nombre clarísimo" es el Verbo, la fuerza del Logos que se cristaliza en el iniciado cuando el Ser se manifiesta. Confesar "hemos pecado" significa reconocer que el yo pluralizado ha traicionado al Ser, desperdiciando las fuerzas creadoras.

"Jerusalén" es el cuerpo y la psiquis santificados, la morada del Íntimo. El "santo monte" es la columna vertebral, el Monte Meru donde asciende el fuego. La "ira y el furor" no son emociones divinas, sino la reacción kármica del Ser ante la profanación del templo interior por los yoes heredados —"los padres"—, es decir, los agregados psicológicos acumulados de existencias pasadas. La "vergüenza ante los alrededores" es la caída del iniciado frente a las fuerzas inferiores del mundo interno.

Mensaje:

17 Ahora pues, Dios nuestro, oye la oración de tu
siervo, y sus ruegos, y haz que tu rostro
resplandezca sobre tu santuario asolado, por el
Señor.
18 Inclina, oh Dios mío, tu oído, y oye; abre tus
ojos, y mira nuestros asolamientos, y la ciudad
sobre la cual es llamado tu Nombre; porque no
derramamos nuestros ruegos ante tu presencia
confiados en nuestras justicias, sino en tus
muchas misericordias.

Develación:
El "siervo" es la conciencia que empieza a obedecer al Ser. El "santuario asolado" es el templo interior devastado por la lujuria, el orgullo y el ego. Que "el rostro resplandezca" significa que el Íntimo derrame su luz sobre los centros internos, despertando la clarividencia, la intuición y la conciencia objetiva.

Los "oídos" y "ojos" de Dios representan las facultades de percepción del Ser dentro del alma. La "ciudad sobre la cual es llamado tu Nombre" es el microcosmos humano, marcado por el sello del Logos. El iniciado reconoce que ninguna "justicia" del yo sirve: solo la misericordia del Ser, nacida del arrepentimiento y la transmutación, puede reconstruir el templo interior.

Mensaje:

19 Oye, Señor. Perdona Señor. Está atento,
Señor, y haz; no pongas dilación, por ti mismo,
Dios mío; porque tu Nombre es llamado sobre tu
ciudad y sobre tu pueblo.
20 Aún estaba hablando, y orando, y
confesando mi pecado y el pecado de mi
pueblo Israel, y derramaba mi ruego delante
del SEÑOR mi Dios por el monte santo de mi
Dios;

Develación:
La triple invocación expresa la urgencia del alma. El "Nombre" es el Verbo solar que vibra en el corazón del iniciado. "Tu pueblo" son las partes del alma —cuerpos internos y principios anímicos— que dependen del Ser para ser regenerados. Pedir que no haya "dilación" es clamar por la intervención inmediata del Íntimo en la muerte del ego.

"Israel" es el alma que lucha con Dios, es decir, el iniciado que combate contra el ego. El "monte santo" vuelve a ser la columna vertebral, donde se realiza la obra alquímica. Confesar el pecado propio y el del "pueblo" es reconocer tanto los yoes individuales como los defectos colectivos que obstruyen el ascenso del fuego.

Mensaje:

21 aún estaba hablando en oración, y aquel
varón Gabriel, al cual había visto en visión al
principio, volando con vuelo, me tocó como a la
hora del sacrificio de la tarde.
22 Y me hizo entender, y habló conmigo, y dijo:
Daniel, ahora he salido para hacerte entender la
declaración.

Develación:
"Gabriel" es el ángel de la Luna y de las aguas creadoras, regente de la alquimia sexual. "Volando con vuelo" indica la rapidez con que el auxilio divino llega cuando la transmutación y la súplica son sinceras. La "hora del sacrificio de la tarde" es el momento alquímico en que el iniciado ofrece sus energías sexuales al Ser, en vez de fornicarlas.

"Daniel" representa la conciencia despierta. La "declaración" es la revelación directa del Ser, que no se capta con el intelecto sino con la intuición iluminada por el fuego transmutado.

Mensaje:

23 Al principio de tus ruegos salió la palabra, y
yo he venido para enseñártela, porque tú *eres
varón* de deseos. Entiende, pues, la palabra, y
entiende la visión.
24 Setenta semanas están determinadas (*Heb.
cortadas*) sobre tu pueblo y sobre tu Santa Ciudad,
para acabar la prevaricación, y concluir el pecado,
y expiar la iniquidad; y para traer la justicia de los
siglos, y sellar la visión y la profecía, y ungir la
Santidad de Santidades.

Develación:
La "palabra" es el Logos, la vibración creadora que surge cuando el deseo se vuelve casto y dirigido al Ser. "Varón de deseos" no alude al deseo animal, sino al anhelo ardiente por Dios. La "visión" es la percepción directa de las realidades internas que solo se abre a quien sublima su energía creadora.

"Setenta" es 7 × 10. El 7 es el número de los siete cuerpos y los siete fuegos del hombre; el 10 es la Ley, el retorno al Uno. Las "setenta semanas" son ciclos de trabajo interior estrictamente medidos por el karma y la alquimia. "Cortadas" indica que estos tiempos están fijados por la Ley del Ser.
"La Santa Ciudad" es el hombre interior. "Acabar la prevaricación" es eliminar el yo. "Concluir el pecado" es extinguir la fornicación mediante la transmutación. "Expiar la iniquidad" es pagar el karma por medio del sacrificio consciente.
"La justicia de los siglos" es la cristalización del Ser en el alma. "Sellar la visión y la profecía" significa realizar en uno mismo lo que antes solo se veía como revelación. "Ungir la Santidad de Santidades" es la encarnación del Cristo Íntimo en el templo purificado del iniciado.

Mensaje:

25 Sepas, pues, y entiendas, que desde la salida de
la palabra para hacer volver *el pueblo* y edificar a
Jerusalén, hasta el Mesías Príncipe, *habrá* siete
semanas *y* sesenta y dos semanas, *entre tanto* se
tornará a edificar la plaza y el muro en angustia de
tiempos.
26 Y después de las sesenta y dos semanas el
Mesías será muerto, y nada tendrá: (y el pueblo
príncipe que ha de venir, destruirá a la ciudad y el
santuario; cuyo fin *será como* avenida *de aguas*;
hasta que al fin de la guerra sea talada *con*
asolamiento.)

Develación:
"La salida de la palabra" es el Logos que emana del Ser cuando el iniciado entra en trabajo consciente. "Hacer volver el pueblo" es reconducir las energías del alma dispersas en el yo hacia el Íntimo. "Edificar a Jerusalén" es reconstruir el templo interior, es decir, los cuerpos solares por medio de la alquimia.
Las siete semanas representan el trabajo sobre los siete centros y siete cuerpos del hombre; las sesenta y dos semanas (6 × 2 = 12) corresponden a las doce partes del Ser y a las doce pruebas zodiacales del iniciado. "La plaza y el muro" son la estructura psicológica y energética del alma, que debe ser levantada "en angustia de tiempos", es decir, con sufrimientos voluntarios y sacrificio consciente.

El "Mesías muerto" es el Cristo Íntimo crucificado dentro del iniciado por la traición del ego y la fornicación. "Nada tendrá" indica que la luz crística es expulsada del alma cuando el yo toma el control. "El pueblo príncipe que ha de venir" es el ejército de los yoes, los agregados psicológicos que destruyen "la ciudad y el santuario", o sea, la psique y el templo interior. "Avenida de aguas" alude a la energía sexual derramada; la "guerra" es la lucha entre el Ser y el ego, que produce el "asolamiento" del alma cuando el yo vence.

Mensaje:

27 En una semana (son ya setenta) confirmará el
pacto por muchos, y a la mitad de la semana hará
cesar el sacrificio y el presente; y a causa de la
multitud de las abominaciones vendrá
desolamiento, hasta que perfecto acabamiento se
derrame sobre el *pueblo* abominable.

Develación:
La última semana completa las setenta, o sea, la totalidad del trabajo interior del iniciado. "Confirmar el pacto" es renovar la alianza entre el alma y el Cristo Íntimo mediante la castidad científica.
"A la mitad de la semana" indica que cuando el trabajo queda incompleto, "cesa el sacrificio", es decir, se abandona la transmutación y el sacrificio por la humanidad. Las "abominaciones" son los actos fornicarios y egoicos que provocan el "desolamiento" del templo interior. El "perfecto acabamiento" es la disolución kármica del yo cuando la Ley actúa sobre el "pueblo abominable", o sea, los agregados psicológicos.

Mensaje:

CAPÍTULO 10

1 En el tercer año de Ciro rey de Persia, fue revelada *la*
Palabra a Daniel, cuyo nombre *era* Beltasar; y la
Palabra *era*
verdadera, mas el tiempo fijado era largo, la cual
palabra él entendió, y tuvo inteligencia en la visión.
2 En aquellos días yo, Daniel, me contristé tres
semanas de días.

Develación:
El tres es el número del Logos, la fuerza creadora (Padre, Hijo y Espíritu Santo). "Ciro, rey de Persia" representa la mente gobernada por el Ser. La "Palabra verdadera" es el Verbo interno que revela los misterios del trabajo alquímico, cuyo "tiempo largo" indica que la realización exige muchas purificaciones.

Las tres semanas son la purificación de los tres cerebros: intelectual, emocional y motor-instintivo-sexual. La "tristeza" es el dolor consciente del alma al contemplar sus defectos.

Mensaje:

3 No comí pan delicado, ni entró carne ni vino en mi
boca, ni me unté con ungüento, hasta que se
cumplieron tres semanas de días.
4 Y a los veinticuatro días del mes primero estaba yo a
la orilla del gran río Hidekel;

Develación:
El ayuno simboliza la renuncia a los placeres del ego. "Pan delicado, carne y vino" representan las gratificaciones sensoriales y la lujuria. "No ungirse" indica abandono del amor propio para permitir la purificación de los tres cerebros.

El veinticuatro es 2 × 12, las doce partes del Ser reflejadas en los dos polos, masculino y femenino. El "mes primero" es un nuevo comienzo interior. El "río Hidekel" es la energía sexual, corriente viva donde se recibe la revelación.

Mensaje:

5 y alzando mis ojos miré, y he aquí un varón vestido
de lienzos, y ceñidos sus lomos de oro muy fino;
6 y su cuerpo *era* como *piedra de* Tarsis,

(*turquesa*), y su rostro parecía un relámpago, y sus ojos como antorchas de fuego, y sus brazos y sus pies como de color de bronce resplandeciente, y la voz de sus palabras como la voz de *un* ejército.

Develación:
El "varón" es el Ser. El "lino" simboliza la pureza de los cuerpos internos; el "oro fino" en los lomos es la energía sexual transmutada, base de la cristalización del Cristo.

La "piedra de Tarsis" es la piedra filosofal, el cuerpo de oro del Ser. El "relámpago" es la luz crística; los "ojos de fuego" son la conciencia despierta; el "bronce" es la fuerza alquímica solidificada; la "voz de ejército" es el poder del Verbo dominando todas las fuerzas internas.

Mensaje:

7 Y sólo yo, Daniel, vi aquella visión, y no la
vieron los varones que *estaban* conmigo; sino
que cayó sobre ellos gran temor, y huyeron, y
se escondieron.
8 Quedé, pues, yo solo, y vi esta gran visión, y no
quedó en mí esfuerzo; antes mi fuerza se me trocó
en desmayo, sin retener vigor alguno.

Develación:
Solo la conciencia despierta percibe al Ser. Los otros "varones" son los yoes, que tiemblan y se esconden ante la presencia del Íntimo.

Cuando el ego se debilita, la personalidad queda sin fuerza. El "desmayo" es la muerte mística del yo ante la presencia del Ser, condición necesaria para que la visión se consolide.

Mensaje:

9 Pero oí la voz de sus palabras; y cuando oí la voz
de sus palabras, fui adormecido sobre mi rostro, y
mi rostro en tierra.
10 Y, he aquí, una mano me tocó, e hizo que me
moviese sobre mis rodillas, y sobre las palmas de
mis manos.

Develación:
"La voz" es el Verbo del Ser. Al oírlo, la personalidad y el yo caen postrados: "rostro en tierra" indica la humillación del ego y el sueño de la mente ante la majestad del Íntimo. Solo cuando el yo cae puede hablar la conciencia.

La "mano" es el poder del Cristo Íntimo levantando a la conciencia. "Rodillas y palmas" simbolizan oración, servicio y sacrificio, las tres fuerzas con las que el iniciado puede sostenerse ante el Ser.

Mensaje:

11 Y me dijo: Daniel, varón de deseos, está
atento a las palabras que *yo* te hablaré, y
levántate sobre tus pies; porque *yo* soy
enviado ahora a ti. Y estando hablando
conmigo esto, yo estaba temblando.
12 Y me dijo: Daniel, no temas, porque desde
el primer día que diste tu corazón a entender,
y a afligirte en la presencia de tu Dios, fueron
oídas tus palabras; y yo soy venido a causa de
tus palabras.

Develación:
"Varón de deseos" es el alma que arde por Dios. "Levántate sobre tus pies" es recuperar la verticalidad espiritual, la columna vertebral erguida para que el fuego ascienda. El "temblor" es la reacción del cuerpo y de la psiquis cuando la fuerza crística desciende.

"Dar el corazón a entender" es unir la mente al Ser. "Afligirse" es el arrepentimiento consciente que produce muerte del ego. Las "palabras oídas" son la súplica nacida de la transmutación, que abre las puertas de los mundos internos.

Mensaje:

13 Mas el príncipe del reino de Persia se puso
contra mí veintiún días; y he aquí, Miguel, uno
de los principales príncipes, vino para
ayudarme, y yo quedé allí con los reyes de
Persia.
14 Y soy venido para hacerte saber lo que ha de
venir a tu pueblo en los postreros días; porque aún
habrá visión para *algunos* días;

Develación:
El "príncipe de Persia" es el yo de la mente, la fuerza intelectual que se opone a la revelación. Los veintiún días son 3 × 7: los tres cerebros trabajando sobre los siete cuerpos; es el tiempo de la purificación integral. "Miguel" es el Logos guerrero, el poder del Ser que derrota a los yoes mentales.

"Tu pueblo" es el conjunto de principios del alma. "Los postreros días" son las etapas finales del trabajo iniciático, cuando el ego debe ser aniquilado para que el Ser reine plenamente.

Mensaje:

15 y estando hablando conmigo semejantes palabras,
puse mis ojos en tierra, y enmudecí.
16 Y he aquí, como una semejanza de hijo de
hombre tocó mis labios. Y abrí mi boca, y hablé,
y dije a aquel que estaba delante de mí: Señor
mío, con la visión se trastornaron mis dolores
sobre mí, y no me quedó fuerza.

Develación:
La conciencia calla ante el Ser. "Ojos en tierra" es humildad absoluta del alma frente a la sabiduría divina.

El "Hijo del Hombre" es el Cristo Íntimo. "Tocar los labios" es conceder el Verbo, la capacidad de expresar la sabiduría del Ser.

Mensaje:

17 ¿Cómo, pues, podrá el siervo de mi Señor hablar
con este mi Señor? Porque en este instante me faltó
la fuerza, y no me quedó aliento.
18 Y aquella como semejanza de hombre me tocó otra
vez, y me confortó;

Develación:
El yo reconoce su impotencia. Sin el fuego del Cristo, la personalidad no puede sostener la presencia del Ser.

El Cristo Íntimo transmite energía al alma mediante el fuego sexual transmutado, devolviendo fuerza a la conciencia.

Mensaje:

19 Y me dijo: Varón de deseos, no temas; paz a
ti; ten buen ánimo, y aliéntate. Y hablando él
conmigo cobré yo vigor, y dije: Hable mi señor,
porque me has fortalecido.
20 Y dijo: ¿Sabes por qué he venido a ti? Porque
luego tengo que volver para pelear con el príncipe
de Persia; y al salir yo, luego viene el príncipe de
Grecia.
21 Pero *yo* te declararé lo que está escrito en la
escritura de verdad; y ninguno *hay* que se
esfuerce conmigo en estos *asuntos*, sino Miguel
vuestro príncipe.

Develación:
La "paz" es la armonía entre el alma y el Ser. El "vigor" recuperado es la fuerza crística circulando por los cuerpos internos.

"Persia" y "Grecia" son dos niveles del yo: la mente concreta y la mente emocional-pasional. Ambos se oponen al Cristo interior y deben ser combatidos en el trabajo psicológico.

La "escritura de verdad" es el libro del karma y del Ser. "Miguel" es el principio crístico guerrero dentro del iniciado, el único capaz de luchar contra los yoes y asegurar la victoria del alma.

Mensaje:

CAPÍTULO 11

1 Y en el año primero de Darío el de Media, yo estuve
para animarlo y fortalecerlo.
2 Y ahora *yo* te mostraré la verdad. He aquí
que aún habrá tres reyes en Persia, y el cuarto
se hará de grandes riquezas más que todos; y
fortificándose con sus riquezas, despertará a
todos contra el reino de Grecia.

Develación:
El "año primero" indica el inicio de un ciclo de trabajo interior. Todo comienzo es un despertar de fuerzas del Ser. "Darío el de Media" no es un hombre externo, sino una potencia de la conciencia que gobierna la mente intermedia (Media = mundo mental). "Animarlo y fortalecerlo" señala la asistencia del Íntimo a la mente cuando esta se dispone a servir al Ser y no al ego.

"Persia" es la región de la personalidad psicológica. Los "tres reyes" son las tres fuerzas primarias: afirmación, negación y conciliación actuando en el psiquismo. El "cuarto" es el yo pluralizado que se hace fuerte con "riquezas", es decir, con energías, experiencias y poder psíquico. El número cuatro es la materia, la base, el ego cristalizado. "Grecia" simboliza la mente superior, el mundo de los arquetipos. El ego, fortalecido por las energías mal usadas, se levanta contra la conciencia superior.

Mensaje:

3 Y se levantará *un* rey valiente, el cual se enseñoreará
sobre gran dominio, y hará a su voluntad.
4 Pero cuando esté enseñoreado, será quebrantado su
reino, y será partido por los cuatro vientos del cielo;
y no a su descendiente, ni según el señorío con que
él se enseñoreó; porque su reino será arrancado, y
para otros fuera de éstos.

Develación:
Este "rey valiente" es el Yo central, el agregado psicológico dominante que gobierna la máquina humana. "Gran dominio" significa que controla pensamientos, emociones y actos. "Hará a su voluntad" indica que el ego impone sus deseos sobre la esencia, usurpando el trono del Ser.

Cuando el ego llega a su máximo poder, comienza su disolución. "Los cuatro vientos" son las fuerzas del karma actuando sobre los cuatro cuerpos: físico, vital, astral y mental. El reino del yo se desintegra y no pasa a "su descendencia", es decir, no continúa el ego, sino que el poder regresa a la Esencia. "Para otros fuera de éstos" indica que el dominio vuelve al Ser, a los principios superiores del alma.

Mensaje:

5 Y se hará fuerte el rey del mediodía y de sus
principados y le sobrepujará, y se hará poderoso, y su
señorío *será*
grande señorío.
6 Mas al cabo de *algunos* años se concertarán, y la
hija del rey del mediodía vendrá al rey del norte para
hacer los conciertos; mas no tendrá fuerza de brazo;
ni permanecerá él, ni su brazo; porque ella será
entregada, y los que la habían traído, y su padre, y
los que estaban de su parte en aquel tiempo.

Develación:
El "rey del mediodía" es el fuego, la energía sexual transmutada, que en la gnosis es el Sol interior. Cuando el fuego alquímico se levanta, vence a los principados del ego. Su "gran señorío" es el poder del Kundalini gobernando la psiquis.

"La hija del rey del mediodía" es la energía creadora que intenta unirse con el "rey del norte", la mente fría y racional. Este intento de mezclar fuego con intelecto sin pureza alquímica fracasa. "No tendrá fuerza de brazo" significa que la energía se pierde por fornicación o mal uso. La entrega de ella simboliza la caída de la fuerza sexual en el ego.

Mensaje:

7 Mas del renuevo de sus raíces se levantará sobre
su silla, y vendrá al ejército, y entrará en la fortaleza
del rey del norte, y hará en ellos *a su voluntad*, y
predominará.
8 Y aun los dioses de ellos, con sus príncipes, con
sus vasos preciosos de plata y de oro, llevará
cautivos en Egipto; y por *algunos* años se mantendrá
él contra el rey del norte.

Develación:
El "renuevo de sus raíces" es la Esencia purificada que vuelve a levantarse. "Su silla" es la columna vertebral. Entrar en la "fortaleza del rey del norte" es penetrar y dominar la mente. La conciencia despierta gobierna nuevamente al intelecto.

"Egipto" es el cuerpo físico y el mundo material. Los "dioses" y "vasos de oro y plata" son las energías y facultades psíquicas recuperadas por la conciencia y llevadas al trabajo práctico. El "oro" es el espíritu, la "plata" es el alma. Son usados ahora para la obra interior.

Mensaje:

9 Así entrará en el reino el rey del mediodía, y volverá
a su tierra.
10 Mas los hijos de aquél se airarán y reunirán
multitud de grandes ejércitos: y vendrá a gran
prisa, e inundará, y pasará, y tornará, y llegará
con ira hasta su fortaleza.

Develación:
El fuego solar entra plenamente en el reino interior y se estabiliza en su lugar. La energía ya no se dispersa: regresa a su fuente divina.

Los "hijos" son los agregados psicológicos del ego que intentan recuperar el poder. La "multitud de ejércitos" son pensamientos, deseos y pasiones que atacan la fortaleza de la conciencia.

Mensaje:

11 Por lo cual se enfurecerá el rey del mediodía, y
saldrá, y peleará con el mismo rey del norte; y
pondrá en campo gran multitud, y toda aquella
multitud será entregada en su mano.
12 Por lo cual la multitud se
ensoberbecerá, se elevará su corazón, y
derribará muchos millares; mas no
prevalecerá.

Develación:
El fuego transmutado combate a la mente egoica. La "gran multitud" de yoes es sometida por la conciencia iluminada. La energía sexual elevada los desintegra.

El ego, aun herido, intenta levantarse por orgullo espiritual. "Muchos millares" son viejos yoes destruidos. Pero "no prevalecerá" porque la obra del Ser, guiada por el fuego y la conciencia, terminará venciendo definitivamente al reino del yo.

Mensaje:

13 Y el rey del norte volverá a poner en campo
mayor multitud que *la* primera, y al cabo del
tiempo de algunos años vendrá a gran prisa con
gran ejército y con muchas riquezas.
14 Mas en aquellos tiempos se levantarán muchos
contra el rey del mediodía; e hijos de disipadores
de tu pueblo se levantarán para confirmar la
profecía, y caerán.

Develación:
El "rey del norte" es la mente material y el ego intelectual. Que vuelva con "mayor multitud" indica que los agregados psicológicos se reorganizan con más fuerza después de una derrota. "Al cabo del tiempo" señala ciclos kármicos. Las "muchas riquezas" son energías psíquicas robadas a la Esencia.

Los "hijos de disipadores" son los yoes que desperdician la energía creadora. Se levantan contra el fuego solar (rey del mediodía), pero al hacerlo confirman la ley kármica y "caerán", es decir, serán desintegrados.

Mensaje:

15 Vendrá, pues, el rey del norte, y fundará
baluartes, y tomará ciudades fuertes; y los
brazos del mediodía no podrán permanecer, ni
su pueblo escogido, ni habrá fortaleza que
pueda resistir.
16 Y el que vendrá contra él, hará a su
voluntad, ni habrá quien se le pueda parar
delante; y estará en la tierra deseable, la cual
será consumida en su poder.

Develación:
El intelecto egoico construye "baluartes", sistemas de justificación y orgullo. Las "ciudades fuertes" son centros psicológicos que el ego intenta dominar. Cuando el fuego se debilita, ni el "pueblo escogido" (las virtudes del alma) puede resistir.

El ego dominante entra en la "tierra deseable", que es la conciencia humana. "Consumida" indica que la Esencia queda atrapada y explotada por los yoes.

Mensaje:

17 Pondrá luego su rostro para venir con la potencia
de todo su reino; y hará con aquél cosas rectas, y le
dará una hija de *sus* mujeres para trastornarla; mas
no estará ni será por él.
18 Volverá después su rostro a las islas, y tomará
muchas; mas un príncipe le hará parar su afrenta, y
aun tornará sobre él su oprobio.

Develación:
El ego intenta pactar con la conciencia aparentando rectitud. "La hija de sus mujeres" es la energía sexual seductora ofrecida al alma para desviarla. Pero no logra sostenerse porque la esencia comienza a despertar.

Las "islas" son estados aislados de la conciencia. El ego intenta dominarlos, pero el "príncipe" es el Íntimo, el Ser, que detiene su avance y le devuelve el oprobio kármico.

Mensaje:

19 Luego volverá su rostro a las fortalezas de su tierra;
mas tropezará y caerá, y no aparecerá más.
20 Entonces sucederá en su silla quien quitará las
exacciones, *el cual será* Gloria del Reino; mas en
pocos días será quebrantado, no en enojo, ni en
batalla.

Develación:
El ego regresa a sus viejas estructuras, pero tropieza ante la luz de la conciencia y comienza su eliminación definitiva.

Surge una nueva fuerza en la columna ("su silla"), una etapa de purificación. "Quitar las exacciones" es eliminar karmas. Pero aún no es definitiva; es una fase transitoria del trabajo interior.

Mensaje:

21 Y sucederá en su lugar un vil, al cual no darán la
honra del Reino: vendrá empero con paz, y tomará
el reino con halagos.
22 Y con los brazos serán inundados de inundación
delante de él, y serán quebrantados; y aun también
el príncipe del pacto.

Develación:
Un ego sutil, el orgullo espiritual, toma el control aparentando humildad y paz. Es más peligroso porque engaña a la conciencia.

Los "brazos" son las obras y acciones. La inundación es el karma que destruye esas falsas virtudes. Incluso el "príncipe del pacto", la fe, es atacada por el ego.

Mensaje:

23 Y después de los pactos con él, él hará engaño, y
subirá, y saldrá vencedor con poca gente.
24 Estando la provincia en paz y en abundancia,
entrará y hará lo que nunca hicieron sus padres, ni
los padres de sus padres; presa, despojos, y
riquezas repartirá a sus soldados; y contra las
fortalezas formará sus designios; y *esto* por *un*
tiempo.

Develación:
El ego utiliza pactos internos, autojustificaciones, y con pocos yoes domina la psiquis.

En momentos de tranquilidad interior, el ego actúa con mayor astucia, robando energías y repartiendo placer a los yoes. "Por un tiempo" indica que esto es permitido por la ley para probar al alma.

Mensaje:

25 Y despertará sus fuerzas y su corazón
contra el rey del mediodía con gran ejército; y
el rey del mediodía se moverá a la guerra con
grande y muy fuerte ejército; mas no
prevalecerá, porque le harán traición.
26 Aun los que comerán su pan, le quebrantarán; y su
ejército será destruido, y caerán muchos muertos.

Develación:
La batalla entre fuego y ego se intensifica. La traición viene de defectos ocultos que aún viven en la psiquis.

Los yoes íntimos, los más cercanos, traicionan al fuego. Muchos agregados mueren en el proceso de purificación.

Mensaje:

27 Y el corazón de estos dos reyes será para
hacerse mal, y en una misma mesa tratarán
mentira; mas no servirá de nada, porque el plazo
aún no es llegado.
28 Y se volverá a su tierra con gran riqueza, y su
corazón *será* contra el santo pacto; hará pues, y se
volverá a su tierra.

Develación:
Ego y conciencia aún coexisten en la misma mesa, el mismo cuerpo. El conflicto continúa porque el tiempo kármico de la liberación aún no se ha cumplido.

El ego retorna fortalecido por energías robadas y se rebela contra el "santo pacto", que es el compromiso del alma con el Ser. Esto anuncia una nueva etapa de lucha interior antes de la liberación final.

Mensaje:

29 Al tiempo señalado tornará al mediodía; mas no
será la postrera *venida* como la primera.
30 Porque vendrán contra él naves de Quitim, y él se
contristará, y se volverá, y se enojará contra el santo
pacto, y hará; se volverá pues, y pensará en los que
habrán desamparado el santo pacto.

Develación:
El "tiempo señalado" es el Kairos del Ser, el momento cíclico fijado por la Ley del Karma y del Retorno. "Tornar al mediodía" alude al retorno de la conciencia al punto de máxima luz —el sol en su cenit—, es decir, al centro del corazón y de la Voluntad del Ser. Sin embargo, "no será la postrera venida como la primera" indica que, cuando el Yo retorna a la obra espiritual después de una caída o un fracaso, ya no lo hace con la pureza original: la energía, el fuego y la oportunidad están disminuidos por el abuso previo de las fuerzas creadoras.

Las "naves de Quitim" simbolizan las fuerzas invasoras del mundo material y de la mente sensorial, que atacan al iniciado desde el mar del subconsciente. La contristación es la amargura del Yo cuando ve frustrado su propósito egoísta. El "santo pacto" es el compromiso sagrado del alma con la transmutación y la castidad científica. Al enojarse contra él, el ego se rebela contra la Ley del Espíritu, y busca apoyo en "los que habrán desamparado el santo pacto", es decir, en los yoes fornicarios y traidores al trabajo alquímico.

Mensaje:

31 Y serán puestos brazos de su parte; y
contaminarán el santuario de fortaleza, y quitarán el
continuo *sacrificio,* y pondrán la abominación de
asolamiento.
32 Y con lisonjas hará pecar a los violadores del pacto:
mas el pueblo que conoce a su Dios, se esforzará, y
hará.

Develación:
Los "brazos" son poderes activos del Yo. El "santuario de fortaleza" es la columna vertebral y los centros sexuales y cerebrales, donde reside la fuerza del Espíritu. "Quitar el continuo sacrificio" es interrumpir la transmutación diaria del Ens Seminis, el sacrificio alquímico del deseo. La "abominación de asolamiento" es la fornicación y la lujuria, que colocadas en el templo interior lo convierten en un desierto sin Dios.

Las "lisonjas" son las justificaciones mentales del Yo, que prometen placer, espiritualidad falsa o comodidad. Los "violadores del pacto" son quienes transmutaban y luego recaen. Pero "el pueblo que conoce a su Dios" es la conciencia despierta, que conoce al Íntimo por experiencia directa; éste "se esforzará y hará", es decir, trabajará activamente en la muerte del ego y en la alquimia.

Mensaje:

33 Y los sabios del pueblo darán sabiduría a muchos; y
caerán a cuchillo y a fuego, en cautividad y
despojo, por
algunos días.
34 Y en su caer serán ayudados de pequeño socorro; y
muchos se juntarán a ellos con lisonjas.

Develación:
Los "sabios" son los iniciados y partes conscientes del Ser que enseñan al alma. "Cuchillo y fuego" simbolizan la crítica, la persecución y el dolor purificador. "Cautividad y despojo" es la pérdida de apoyos, seguridades y fuerzas psíquicas. "Algunos días" indica un periodo kármico limitado, necesario para la purificación del oro del alma.

El "pequeño socorro" es la ayuda mínima del Ser, que no abandona al discípulo, pero tampoco le evita la prueba. Las "lisonjas" son falsos apoyos, falsas doctrinas o falsos amigos, que buscan aprovecharse de la debilidad espiritual.

Mensaje:

35 Y algunos de los sabios caerán para ser
purgados, y limpiados, y emblanquecidos,
hasta el tiempo del fin, porque aun para esto
hay plazo.
36 Y el rey hará a su voluntad; y se
ensoberbecerá, y se engrandecerá sobre todo
dios; y contra el Dios de los dioses hablará
maravillas, y será prosperado, hasta que la ira sea
acabada, porque hecha está *la* determinación.

Develación:
"Caer" aquí es descender a la prueba. "Purgados, limpiados y emblanquecidos" describen las tres fases alquímicas: nigredo (muerte del ego), albedo (purificación) y rubedo (resplandor del Ser). El "tiempo del fin" es el final del ciclo kármico de esa alma, y "hay plazo" indica que todo está regido por la Ley del Retorno y del Karma.

El "rey" es el Yo central, el ego tirano. "Hacer a su voluntad" es vivir según el deseo, no según el Ser. Al "engrandecerse sobre todo dios", el ego se coloca por encima del Íntimo, negando toda Ley. Hablar "contra el Dios de los dioses" es blasfemar internamente contra el Espíritu. La "prosperidad" es el éxito ilusorio del ego, permitido por la Ley hasta que "la ira" —el Karma— se cumpla.

Mensaje:

37 Y del Dios de sus padres no *se* cuidará, ni del
amor de las mujeres; ni *se* cuidará de dios alguno,
porque sobre todo se engrandecerá.
38 Mas honrará en su lugar al dios Mauzim,
dios que sus padres no conocieron; lo honrará
con oro, y plata, y piedras preciosas, y con
cosas de gran precio.

Develación:
"El Dios de sus padres" es la tradición interna del Ser, la herencia espiritual del alma. "El amor de las mujeres" es la energía sexual sagrada, la fuerza creadora; al despreciarla, el ego fornica y profana el templo. No cuidarse de ningún dios es no reconocer ningún principio espiritual, quedando sólo la soberbia.

"Mauzim" es el dios de la fortaleza material, el culto al poder, al dinero y al Yo. "Oro, plata y piedras preciosas" representan las energías del alma y del sexo, que en vez de ofrecerse al Ser, son sacrificadas al ego.

Mensaje:

39 Y con el dios ajeno que conocerá, hará castillos
fuertes, ensanchará su gloria; y los hará señores
sobre muchos, y repartirá la tierra por precio.
40 Pero al cabo del tiempo el rey del
mediodía se acorneará con él; y el rey del
norte levantará contra él tempestad, con
carros y gente de *a* caballo, y muchos
navíos; y entrará por las tierras, e inundará, y
pasará.

Develación:
El "dios ajeno" es el ego mismo. Los "castillos fuertes" son las estructuras mentales, emocionales y pasionales que lo sostienen. "Repartir la tierra por precio" es vender la conciencia, cambiar el Ser por placer, poder o seguridad.

"El cabo del tiempo" es el cierre del ciclo kármico. El "rey del mediodía" es la voluntad consciente, y el "rey del norte" son las fuerzas frías de la mente y del karma. La "tempestad" es la crisis iniciática, donde pensamientos, emociones y recuerdos (carros, caballos y navíos) invaden la psiquis para ajustar cuentas.

Mensaje:

41 Y vendrá a la tierra deseable, y muchas
provincias caerán; mas éstas escaparán de su mano:
Edom, y Moab, y lo primero de los hijos de Amón.
42 Extenderá su mano a las tierras, y la tierra de Egipto
no escapará.

Develación:
"La tierra deseable" es el alma. Las "provincias" son los distintos yoes y regiones psíquicas. Edom, Moab y Amón simbolizan remanentes kármicos específicos, ciertos defectos que por Ley no pueden ser tocados aún, porque pertenecen a otros ciclos de trabajo.

"Egipto" es el mundo psicológico de la esclavitud al deseo y a la mente. Que "no escape" indica que toda la psiquis inferior será finalmente sometida al juicio del Karma y del Ser, sin excepción, para que la Obra pueda cumplirse.

Mensaje:

43 Y se apoderará de los tesoros de oro y plata,
y de todas las cosas preciosas de Egipto, de
Libia, y Etiopía por donde pasará.
44 Mas nuevas del oriente y del norte lo espantarán; y
saldrá con gran ira para destruir y matar *a* muchos.
45 Y plantará las tiendas de su palacio entre los
mares, en el monte deseable del Santuario; y vendrá
hasta su fin, y no tendrá quien le ayude.

Develación:
El "apoderarse de los tesoros de oro y plata" es el secuestro de las energías solares (oro) y lunares (plata) del alma por el ego. Egipto representa la mente esclava del deseo, Libia el mundo emocional pasional, y Etiopía el cuerpo físico instintivo. El Yo tirano absorbe y utiliza todas las fuerzas de los tres cerebros para su propia gloria, desviando la energía creadora que debería servir al Ser.

El "oriente" es el Espíritu, la luz del Ser, y el "norte" la Ley kármica. Las "nuevas" son llamados internos, remordimientos, intuiciones y juicios que anuncian el fin del reinado del ego. Por eso el Yo "sale con gran ira", intentando aniquilar a las partes conscientes del alma, es decir, matar la conciencia y la comprensión.

"Los mares" son las aguas sexuales y emocionales, y el "monte deseable del Santuario" es la columna vertebral, el centro del alma donde habita el Ser. El ego intenta usurpar el templo interior, estableciendo su trono en la energía creadora. Pero "vendrá hasta su fin" indica la muerte definitiva del Yo, y "no tendrá quien le ayude" porque ningún agregado puede salvar a otro en el juicio del Ser.

Mensaje:

CAPÍTULO 12

1 Mas en aquel tiempo se levantará Miguel, el gran
príncipe que está por los hijos de tu pueblo; y será
tiempo de angustia, cual nunca fue después que hubo
gente hasta entonces; mas en aquel tiempo tu pueblo
escapará, todos los que se hallaren escritos en el
libro.
2 Y muchos de los que duermen en el polvo de
la tierra serán despertados, unos para vida
eterna, y otros para vergüenza y confusión
perpetua.

Develación:
Miguel es la fuerza guerrera del Ser, el Arcángel de la Voluntad y de la Espada Ígnea que defiende al alma. "Los hijos de tu pueblo" son las partes conscientes del Ser. El "tiempo de angustia" es la gran prueba iniciática, la batalla final contra el ego. El "libro" es el registro kármico del Ser, y los que están escritos son los valores del alma que han sido ganados con trabajo y sacrificio.

"El polvo de la tierra" es la inconsciencia psicológica. Despertar es volver consciente lo que estaba dormido. "Vida eterna" es la integración al Ser, y "vergüenza y confusión" es la permanencia en el Yo, viendo su propia nada.

Mensaje:

3 Y los entendidos resplandecerán como el
resplandor del firmamento; y los que enseñan la
justicia *a* la multitud, como las estrellas a perpetua
eternidad.
4 Tú, pues, Daniel, cierra las palabras y sella el
libro hasta el tiempo del fin; pasarán muchos, y
se multiplicará la ciencia.

Develación:
Los "entendidos" son los que han comprendido y eliminado el ego. "Resplandecer" es brillar con la luz del Ser. Las "estrellas" son almas cristalizadas en la conciencia, que irradian sabiduría por eternidades.

"Sellar el libro" es ocultar el conocimiento al intelecto profano. El "tiempo del fin" es cuando la humanidad esté madura para recibirlo. "Multiplicarse la ciencia" es el aumento del conocimiento intelectual sin sabiduría, típico del fin de los tiempos psicológicos.

Mensaje:

5 Y yo, Daniel, miré, y he aquí otros dos que
estaban, el uno de esta parte a la orilla del río,
y el otro de la otra parte a la orilla del río.
6 Y dijo *uno* al Varón vestido de lienzos, que estaba
sobre las aguas del río: ¿Cuándo *será* el fin de estas
maravillas?

Develación:
Los "dos" son las dos polaridades de la energía creadora, masculina y femenina, situadas a ambos lados del "río", que es la energía sexual que fluye por la vida.

El "Varón vestido de lienzos" es el Cristo Íntimo, puro y sin mancha. Estar "sobre las aguas" indica dominio sobre la energía sexual. La pregunta es el anhelo del alma por la culminación de la Gran Obra.

Mensaje:

7 Y oía al Varón vestido de lienzos, que *estaba* sobre
las aguas del río, el cual alzó su diestra y su siniestra
al cielo, y juró por el Viviente en los siglos, que *será*
por tiempo, tiempos, y la mitad. Y cuando se
acabare el esparcimiento del poder del pueblo santo,
todas estas cosas serán cumplidas.
8 Y yo oí, mas no entendí. Y dije: Señor mío, ¿qué *es*
el cumplimiento de estas cosas?

Develación:
"Tiempo, tiempos y la mitad" es una clave cabalística 1–2–½, que suma 3½, número de prueba, proceso y purificación. Indica ciclos kármicos incompletos que deben ser trabajados conscientemente. Cuando "se acabe el esparcimiento del poder del pueblo santo" — cuando la energía del Ser ya no esté dispersa en el ego— la obra se cumple.

El alma puede oír la doctrina, pero sólo la comprensión vivida la revela.

Mensaje:

9 Y dijo: Anda, Daniel, que estas palabras serán
cerradas y selladas hasta el tiempo del cumplimiento.
10 Muchos serán limpios, y emblanquecidos, y
purgados. Y *los* impíos se empeorarán, y
ninguno de los impíos entenderá, pero
entenderán los entendidos.

Develación:
La Gnosis no se abre sino al que la vive.

Es la alquimia del alma: limpieza (muerte del ego), emblanquecimiento (purificación) y purga (pago del

karma). Los impíos —los yoes— no pueden entender al Ser.

Mensaje:

11 Y desde el tiempo que fuere quitado el
continuo *sacrificio* hasta la abominación de
asolamiento, *habrá* mil doscientos noventa
días.
12 Bienaventurado el que esperare, y llegare hasta mil
trescientos treinta y cinco días.
13 Y tú irás al fin, y reposarás, y te levantarás en tu
suerte (*o en tu herencia*) al fin de los días.

Develación:
1290 = 1+2+9+0 = 12, número del trabajo completo (12 apóstoles, 12 signos). Indica el ciclo íntegro de la Gran Obra, desde que se pierde la transmutación hasta que debe ser restaurada.

1335 = 1+3+3+5 = 12 otra vez, pero en un nivel superior. Es el triunfo del iniciado que persevera hasta completar la obra, más allá de las pruebas.

"Reposar" es morir en el Ser, y "levantarse en tu herencia" es resucitar espiritualmente, recibiendo la porción divina que corresponde al alma que venció al ego.

Mensaje:

OSEAS

CAPÍTULO 1

1 Palabra del SEÑOR que vino a Oseas hijo de
Beeri, en días de Uzías, Jotam, Acaz, y Ezequías,
reyes de Judá, y en días de Jeroboam hijo de Joas,
rey de Israel.
2 El principio de la palabra del SEÑOR con Oseas.
Y dijo el SEÑOR a Oseas: Ve, tómate una mujer
fornicaria, e hijos de fornicaciones; porque la tierra
se dará a fornicar apartándose del SEÑOR.

Develación:
La *Palabra del SEÑOR* es el Verbo interior, el Cristo Íntimo que habla en la conciencia despierta del profeta. *Oseas* representa al alma que escucha al Ser; *hijo de Beeri* indica que nace de la Fuente del Espíritu. Los *reyes* son estados del yo psicológico que gobiernan la tierra interior (el cuerpo, la psique). Judá simboliza el centro espiritual; Israel, las fuerzas anímicas. El número **5** (Uzías, Jotam, Acaz, Ezequías, Jeroboam) corresponde al Pentagrama, el hombre, indicando que todo ocurre dentro del microcosmos humano.

La *mujer fornicaria* es la mente caída, la psiquis dominada por el deseo. *Hijos de fornicaciones* son los yoes psicológicos nacidos del mal uso de la energía sexual. *La tierra* es el cuerpo físico y vital entregado al placer. El Cristo interior muestra que la humanidad se ha separado del Ser por la lujuria.

Mensaje:

3 Fue, pues, y tomó a Gomer hija de Diblaim, la cual
concibió y le dio a luz *un* hijo.
4 Y le dijo el SEÑOR: Ponle por nombre
Jezreel; porque de aquí a poco yo visitaré la
sangre de Jezreel sobre la casa de Jehú, y haré
cesar el reino de la Casa de Israel.

Develación:
Gomer es el alma que ha llegado al colmo de la degeneración; *Diblaim* (doble dulzura) indica la dualidad del placer. *Concebió* es crear karma en la energía creadora. El *hijo* es el resultado psicológico de la fornicación: un nuevo yo.

Jezreel es el valle donde la energía se derrama. La *sangre* es la fuerza vital-sexual malgastada. *Jehú* simboliza el ego gobernante. El castigo es la ley del karma que detiene el dominio de los yoes sobre la psiquis (*Casa de Israel*).

Mensaje:

5 Y acaecerá que en aquel día quebraré *yo* el arco de
Israel en el valle de Jezreel.
6 Y concibió aún, y dio a luz *una* hija. Y le
dijo Dios: Ponle por nombre Lo-ruhama,
porque nunca más tendré misericordia de la
Casa de Israel, sino *que* del todo los olvidaré.

Develación:
El *arco* es la potencia sexual creadora. *Quebrarlo* es perder la fuerza espiritual por la fornicación. El *valle de Jezreel* es el sexo cuando se derrama la simiente.

La *hija* es el sentimiento degenerado. *Lo-ruhama* significa "sin misericordia": cuando el alma persiste en el pecado sexual, la Ley retira su ayuda. La *Casa de Israel* son los cuerpos internos profanados.

Mensaje:

7 Mas de la Casa de Judá tendré misericordia, y
los salvaré en el SEÑOR su Dios; y no los salvaré
con arco, ni con espada, ni con batalla, ni con
caballos ni caballeros.
8 Y después de haber destetado a Lo-ruhama, concibió
y dio a luz *un* hijo.

Develación:
Judá es el corazón fiel, el alma que busca al Ser. La

salvación no viene por fuerzas externas (*arco, espada, caballos*), sino por el Cristo interior, mediante la transmutación.

Destetar es dejar de alimentar el sentimiento caído, pero aún así la fornicación continúa y engendra otro yo: un nuevo error psicológico.

Mensaje:

9 Y dijo *Dios*: Ponle por nombre Lo-ammi; porque
vosotros no *sois* mi pueblo, ni yo seré vuestro *Dios*.
10 Con todo, será el número de los hijos de Israel
como la arena del mar, que ni se puede medir ni
contar. Y será, que donde se les decía: Vosotros
no *sois* mi pueblo, les sea dicho: Hijos del Dios
Viviente.
11 Y los hijos de Judá y de Israel serán congregados
en uno, y levantarán para sí una cabeza, y subirán
de la tierra; porque el día de Jezreel *es* grande.

Develación:
Lo-ammi significa "no es mi pueblo". El alma fornicaria pierde su vínculo con el Ser; la conciencia queda separada de Dios.

La *arena del mar* es la multiplicidad de chispas del alma. Cuando se redimen, pasan de ser yoes dispersos a *Hijos del Dios Viviente*. El número incontable indica la plenitud de la conciencia restaurada.

La unión de *Judá* (espíritu) e *Israel* (alma) es la integración del Ser. *Una cabeza* es el Cristo íntimo gobernando. *Subir de la tierra* es elevar la energía sexual. *Jezreel* ya no es caída sino siembra espiritual.

Mensaje:

CAPÍTULO 2

1 Decid a vuestros hermanos, Ammi, y vuestras
hermanas, Ruhama:
2 Pleitead con vuestra madre, pleitead; porque ella
no *es* mi mujer, ni yo su marido; quite, pues, sus
fornicaciones de su rostro, y sus adulterios de entre
sus pechos;

Develación:
Ammi ("mi pueblo") y *Ruhama* ("misericordia") muestran que el alma regenerada vuelve a ser aceptada por el Ser cuando hay castidad y arrepentimiento.

La *madre* es la naturaleza instintiva. *Pleitear* es luchar contra la lujuria. El *rostro* es la mente; los *pechos* son el deseo. Quitarlos es purificar pensamientos y pasiones para que el alma vuelva a unirse con el Ser.

Mensaje:

3 para que *yo* no la despoje desnuda, y la haga
tornar como el día en que nació, y la ponga como
un desierto, y la deje como tierra seca, y la mate de
sed.
4 Ni tendré misericordia de sus hijos, porque *son* hijos
de fornicaciones.

Develación:
Despojarla desnuda es quitarle a la psique fornicaria todas sus ilusiones y máscaras. *El día en que nació* es el estado primitivo de la conciencia, cuando aún no existían los yoes. *Desierto* y *tierra seca* representan la aridez espiritual causada por la pérdida de la energía creadora. *Morir de sed* es quedar sin el agua viva del Espíritu por la lujuria.

Los *hijos* son los agregados psicológicos. La Ley no puede protegerlos porque nacieron del abuso del sexo; deben ser desintegrados por el fuego del arrepentimiento y la castidad.

Mensaje:

5 Porque su madre fornicó; la que los engendró
fue avergonzada; porque dijo: Iré tras mis
amantes, que me dan mi pan y mi agua, mi lana y
mi lino, mi aceite y mi bebida.
6 Por tanto, he aquí yo cerco tu camino con espinas, y
la cercaré con seto, y no hallará sus caminos.

Develación:
La *madre* es la mente y el deseo. Los *amantes* son los placeres sensoriales. *Pan y agua* son fuerzas vitales; *lana y lino* son los cuerpos; *aceite* es la energía sexual; *bebida* es el placer. La psique cree que el goce le da vida, ignorando al Ser.

Las *espinas* son sufrimientos kármicos. El *seto* es la Ley que bloquea el camino del vicio para forzar a la conciencia a despertar.

Mensaje:

7 Y seguirá *a* sus amantes, y no los alcanzará;
los buscará, y no los hallará. Entonces dirá: Iré,
y me volveré a mi primer marido; porque mejor
me iba entonces que ahora.
8 Y ella no reconoció que yo le daba el trigo, y el vino,
y el aceite, y que les multipliqué la plata y el oro *con*
que
hicieron a Baal.

Develación:
El alma buscará el placer y hallará vacío. El *primer marido* es el Ser íntimo. El sufrimiento la conduce al recuerdo de Dios.

Trigo es el cuerpo; *vino* es la energía transmutada; *aceite* es el fuego sexual; *plata y oro* son las fuerzas

lunares y solares. *Baal* es el ego, al cual se sacrifican las energías sagradas.

Mensaje:

9 Por tanto *yo* tornaré, y tomaré mi trigo a su
tiempo, y mi vino a su sazón, y quitaré mi lana y
mi lino que había dado para cubrir su desnudez.
10 Y ahora descubriré *yo* su locura delante de los ojos
de sus amantes, y nadie la librará de mi mano.

Develación:
La Ley retira los cuerpos y las energías al alma caída. *Desnudez* es quedar sin protección espiritual cuando se pierde la castidad.

La *locura* del deseo será revelada. El karma mostrará al alma la inutilidad del placer.

Mensaje:

11 Y haré cesar todo su gozo, su fiesta, su nueva luna y
su sábado, y todas sus festividades.
12 Y haré talar su vid y su higuera, de la que
ha dicho: Mi salario me son, que me han dado
mis amantes. Y las reduciré a un matorral, y
las comerán las bestias del campo.

Develación:
La nueva luna es la energía creadora; el sábado es el descanso del alma. Todo gozo ilusorio se pierde cuando se rompe la ley.

Vid y *higuera* son los poderes espirituales. *Bestias* son los instintos. Cuando se prostituyen las energías, los poderes se degradan.

Mensaje:

13 Y visitaré sobre ella los tiempos de los
baales, a los cuales incensaba, y se adornaba de
sus zarcillos y de sus joyeles, y se iba tras sus
amantes olvidada de mí, dice el SEÑOR.
14 Por tanto he aquí, yo la induciré, y la llevaré al
desierto, y hablaré a su corazón.

Develación:
Los *baales* son los yoes. *Zarcillos y joyeles* son vanidades. La Ley kármica recuerda al alma su traición al Ser.

El *desierto* es la soledad interior, donde cesan los deseos. Allí el Cristo íntimo habla al corazón arrepentido.

Mensaje:

15 Y le daré sus viñas desde allí, y el valle de
Acor por puerta de esperanza; y allí cantará como
en los tiempos de su juventud, y como en el día de
su subida de la tierra de Egipto.
16 Y será que en aquel tiempo, dice el SEÑOR, *me*
llamarás marido mío, y nunca más me llamarás
Baali.

Develación:
Viñas son los poderes regenerados. *Acor* (aflicción) se vuelve *puerta de esperanza*: el dolor transmutado en redención. *Egipto* es la esclavitud al deseo; salir de él es liberación del alma.

El alma regenerada reconoce al Ser como único esposo. *Baali* (señor falso) es el ego. Cuando se elimina la fornicación, solo el Cristo íntimo gobierna.

Mensaje:

17 Porque quitaré de su boca los nombres de los baales,
y nunca más serán mentados por su nombre.
18 Y haré por ellos concierto en aquel
tiempo con las bestias del campo, y con
las aves del cielo, y con las serpientes de
la tierra; y quebraré arco, y espada, y
batalla de la tierra, y los haré dormir
seguros.

Develación:
Los *baales* son los múltiples yoes que dominan la mente. *Quitarlos de la boca* es purificar la palabra y el pensamiento. Cuando la conciencia se libera, ya no invoca ni alimenta a los agregados psicológicos.

Las *bestias, aves y serpientes* son los instintos, pensamientos y fuerzas sexuales. El *concierto* es su armonización bajo el Ser. *Quebrar arco y espada* es anular la violencia del deseo y de la lujuria. Dormir seguros es paz interior.

Mensaje:

19 Y te desposaré conmigo para siempre; te desposaré
conmigo en justicia, juicio, misericordia, y
miseraciones.
20 Y te desposaré conmigo en fe, y conocerás al
SEÑOR.

Develación:
El *desposorio* es la unión del alma con el Cristo íntimo. Los **4** atributos —justicia, juicio, misericordia y miseraciones— son los cuatro pilares del Templo interior, las cuatro letras del Nombre Sagrado que restauran al alma.

La *fe* es la certeza del Ser. *Conocer* al SEÑOR es la gnosis: unión consciente con el Dios interior.

Mensaje:

21 Y será que en aquel tiempo responderé, dice
el SEÑOR, yo responderé a los cielos, y ellos
responderán a la tierra;
22 y la tierra responderá al trigo, al vino, y al aceite, y
ellos responderán a Jezreel.

Develación:
Los *cielos* son los mundos superiores del Ser; la *tierra* es el cuerpo. La respuesta mutua es la circulación de la energía espiritual.

Trigo, vino y aceite son cuerpo, energía y fuego. *Jezreel* es la simiente. Cuando hay transmutación, todo responde al centro creador.

Mensaje:

23 Y la sembraré para mí en la tierra, y tendré
misericordia de Lo-ruhama; y diré a Lo-ammi:
pueblo mío tú; y él dirá: Dios mío.

Develación:
La *siembra* es la regeneración del alma. *Lo-ruhama* recibe misericordia; *Lo-ammi* vuelve a ser pueblo del Ser. Es la redención total.

Mensaje:

CAPÍTULO 3

1 Y me dijo otra vez el SEÑOR: Ve, ama una
mujer amada de *su* compañero, y adúltera, como
el amor del SEÑOR para con los hijos de Israel;
los cuales miran a dioses ajenos, y aman frascos
de vino.
2 La compré entonces para mí por quince *dineros* de
plata, y un homer y medio de cebada;

Develación:
La *mujer adúltera* es el alma infiel. Los *dioses ajenos* son los yoes. Los *frascos de vino* son los placeres embriagantes de la energía sexual.

15 es el arcano del Diablo: la lujuria. *Plata* es la energía lunar. *Homer y medio* (1½) indica trabajo incompleto; *cebada* es alimento del alma. El alma se rescata del deseo.

Mensaje:

3 y le dije: Tú estarás para mí muchos días; no
fornicarás, ni tomarás otro varón; también *estaré* yo
para ti.
4 Porque muchos días estarán los hijos de Israel
sin Rey, y sin Señor, y sin sacrificio, y sin estatua,
y sin efod, y sin terafín.
5 Después volverán los hijos de Israel, y
buscarán al SEÑOR su Dios, y a David su rey; y
temerán al SEÑOR y a su bondad en el fin de los
días.

Develación:
La castidad es condición para la unión con el Ser.

El alma queda sin guía ni símbolos cuando pierde al Ser; es la noche espiritual.

David es el Cristo íntimo. *Fin de los días* es el fin del ego. Entonces el alma retorna.

Mensaje:

CAPÍTULO 4

1 Oíd palabra del SEÑOR, hijos de Israel, porque el
SEÑOR pleitea con los moradores de la tierra; porque
no *hay*
verdad, ni misericordia, ni conocimiento de Dios en la
tierra.
2 Perjurar, mentir, matar, hurtar y adulterar
prevalecieron, y sangre se tocó con sangre.

Develación:
La *tierra* es la psique. La ausencia de verdad, misericordia y gnosis es la degeneración de la conciencia.

Estos son los cinco pecados capitales del ego. *Sangre con sangre* indica karma acumulado por el mal uso de la energía vital.

Mensaje:

3 Por lo cual, se enlutará la tierra, y será talado
todo morador de ella, con las bestias del
campo, y las aves del cielo; y aun los peces del
mar serán cogidos.
4 Ciertamente hombre no contienda ni
reprenda a hombre, porque tu pueblo *es*
como los que resisten al sacerdote.

Develación:
La *tierra* es la psique. *Enlutarse* es entrar en oscuridad espiritual. *Moradores, bestias, aves y peces* son pensamientos, instintos, emociones y energías vitales. Cuando reina la fornicación, todos los niveles del ser interior son devastados.

El *sacerdote* es el Cristo íntimo. Resistirlo es rechazar la voz de la conciencia. Nadie puede corregir a quien no quiere oír al Ser.

Mensaje:

5 Caerás por tanto en el día, y caerá también contigo el
profeta de noche; y a tu madre talaré.

6 Mi pueblo fue talado, porque le faltó sabiduría.
Porque tú desechaste la sabiduría, *yo* te echaré del sacerdocio; y
pues que olvidaste la ley de tu Dios, también yo me olvidaré de tus hijos.

Develación:
Día es conciencia despierta; *noche* es inconsciencia. Caen ambos cuando el ego domina. La *madre* es la mente instintiva que debe ser cortada.

La *sabiduría* es la gnosis. El *sacerdocio* es el poder de servir al Ser. *Hijos* son los cuerpos y virtudes; al olvidar la ley sexual divina, se pierden.

Mensaje:

7 Conforme a su grandeza así pecaron contra mí; *yo*
pues, también cambiaré su honra en afrenta.
8 Comen del pecado de mi pueblo, y en su maldad
levantan su alma.

Develación:
Cuanto más desarrolladas son las facultades, mayor es el karma cuando se usan para el ego.

Los yoes se alimentan de los errores y pasiones de la psique.

Mensaje:

9 Tal será el pueblo como el sacerdote; y visitaré sobre
él sus caminos, y le pagaré conforme a sus obras.
10 Y comerán, mas no se hartarán; fornicarán, mas no
se aumentarán, porque dejaron de atender al
SEÑOR.

Develación:
La conciencia recibe exactamente el fruto de sus actos: ley del karma.

El placer nunca satisface. La fornicación no da crecimiento espiritual.

Mensaje:

11 Fornicación, vino, y mosto quitan el corazón.
12 Mi pueblo a su madero pregunta, y su
palo le responde, porque espíritu de
fornicaciones *lo* engañó, y fornicaron
debajo de sus dioses.

Develación:
La lujuria y la embriaguez roban la sensibilidad del alma.

Madero y palo son símbolos del sexo usado mecánicamente. Los *dioses* son los yoes.

Mensaje:

13 Sobre las cabezas de los montes sacrificaron, e
incensaron sobre los collados, debajo de *las*
encinas, álamos, y olmos que tuviesen buena
sombra; por tanto, vuestras hijas fornicarán, y
adulterarán vuestras nueras.
14 No visitaré sobre vuestras hijas cuando
fornicaren, ni sobre vuestras nueras cuando
adulteraren, porque ellos ofrecen con las rameras,
y con las malas mujeres sacrifican; por tanto, el
pueblo sin entendimiento caerá.

Develación:
Montes y collados son centros energéticos. *Árboles* son fuerzas vitales. Al idolatrarlas, la energía se prostituye.

La Ley permite que el alma experimente su caída para que aprenda.

Mensaje:

15 Si fornicares *tú*, Israel, *a lo menos* no peque
Judá; y no entréis en Gilgal, ni subáis a Bet-
avén; ni juréis: Vive el SEÑOR.
16 Porque como becerra cerrera se apartó Israel, ¿los
apacentará ahora el SEÑOR como a carneros en
anchura?

Develación:
Judá es el corazón fiel. *Gilgal* y *Bet-avén* son centros de energía pervertidos. No se debe profanar el Nombre del Ser.

La *becerra* es el deseo rebelde. El Ser no puede guiar a quien no se somete.

Mensaje:

17 Efraín *es* dado a ídolos; déjalo.
18 Su bebida se corrompió; fornicaron pertinazmente;
sus príncipes amaron los dones, vergonzosamente.

Develación:
Efraín es la mente entregada al ego. La Ley la deja a su karma.

La *bebida* es la energía vital. *Príncipes* son los yoes dominantes que aman el placer y la corrupción.

Mensaje:

19 La ató el viento en sus alas, y de sus sacrificios
serán avergonzados.

Develación:
El *viento* es, el soplo de las fuerzas kármicas y de los egos en movimiento dentro del psiquismo. Ser "atados

por el viento en sus alas" significa que la conciencia ha quedado prisionera de las corrientes del deseo, del pensamiento mecánico y de la fornicación. Las *alas* son las facultades espirituales que deberían elevar al alma, pero aquí son arrastradas por el viento del yo pluralizado. Los *sacrificios* son las prácticas religiosas externas sin castidad ni muerte del ego; por eso producen vergüenza, porque no nacen del Ser sino del orgullo y del fanatismo.

Mensaje:

CAPÍTULO 5

1 Sacerdotes, oíd esto, y estad atentos, Casa de
Israel; y Casa del Rey, escuchad: porque para
vosotros *es* el juicio, pues habéis sido lazo en
Mizpa, y red extendida sobre Tabor.
2 Y matando sacrificios han bajado hasta lo profundo;
por tanto, yo *seré* la corrección de todos ellos.

Develación:
Los *sacerdotes*, la *Casa de Israel* y la *Casa del Rey* representan los tres centros del ser humano: mente, emoción y voluntad. *Israel* es el alma que lucha con Dios; el *Rey* es el Íntimo. El *juicio* es la acción de la Ley del Karma. *Mizpa* (vigía) y *Tabor* (montaña) simbolizan la mente vigilante y la elevación espiritual; pero al volverse lazo y red, indican que esas facultades, corrompidas por el ego, atraparon a la conciencia en la ilusión.

Matar sacrificios es practicar religiones sin transmutación sexual ni muerte psicológica. *Lo profundo* es el abismo del subconsciente y del ego. Al caer allí, la Divinidad interior actúa como *corrección*, que es el sufrimiento kármico destinado a despertar a la conciencia.

Mensaje:

3 Yo conozco a Efraín, e Israel no me es
desconocido; porque ahora, oh Efraín, has fornicado,
y se ha contaminado Israel.
4 No pondrán sus pensamientos en volverse a su
Dios, porque espíritu de fornicación *está* en medio
de ellos, y no conocen al SEÑOR.

Develación:
Efraín es la mente, e *Israel* el alma. La fornicación, es la pérdida del Ens Seminis. Cuando la mente fornica, contamina todo el sistema psíquico y rompe la conexión con el Ser.

El *espíritu de fornicación* es la energía sexual desviada que domina la mente y el corazón. Por eso los pensamientos no pueden dirigirse al Íntimo; el SEÑOR —el Ser— queda desconocido.

Mensaje:

5 Y la soberbia de Israel le desmentirá en su
cara; e Israel y Efraín tropezarán en su pecado;
tropezará también Judá con ellos.
6 Con sus ovejas y con sus vacas andarán buscando al
SEÑOR, y no le hallarán; se apartó de ellos.

Develación:
La *soberbia* es uno de los yoes capitales. *Israel* (alma), *Efraín* (mente) y *Judá* (voluntad) caen juntos cuando el ego gobierna. El tropiezo es la caída psicológica y espiritual.

Ovejas y *vacas* son los valores externos: rituales, dogmas, ofrendas. Sin castidad ni muerte del ego, el SEÑOR —el Ser— se retira.

Mensaje:

7 Contra el SEÑOR *se* rebelaron, porque
engendraron hijos extraños; ahora los
devorará *un* mes con sus heredades.
8 Tocad bocina en Gabaa, trompeta en Ramá; sonad
tambor en Bet-avén; tras ti, oh Benjamín.

Develación:
Hijos extraños son los agregados psicológicos nacidos de la fornicación. El *mes* es un ciclo kármico (luna), que devora las *heredades*, es decir, las energías espirituales.

Las *trompetas* son llamadas de alerta de la conciencia. *Gabaa*, *Ramá* y *Bet-avén* representan distintos estados de la mente. *Benjamín* es la energía sexual; el aviso es para que despierte y se encamine al Ser.

Mensaje:

9 Efraín será asolado el día del castigo; en las tribus de
Israel hice conocer *mi* verdad.
10 Los príncipes de Judá fueron como los que
traspasan mojones; derramaré sobre ellos como
agua mi ira.

Develación:
La *mente* (Efraín) es devastada por el karma para que despierte. Las *doce tribus* (12 = totalidad, ley cósmica) simbolizan todas las partes del Ser a las que se les ha revelado la verdad gnóstica.

Los *príncipes* son las voluntades internas. *Traspasar mojones* es violar la Ley divina. El *agua* de la ira es el karma líquido que purifica mediante dolor.

Mensaje:

11 Efraín es vejado, quebrantado en juicio, porque
quiso andar en pos de mandamientos.

12 Yo, pues, *seré* como polilla a Efraín, y como
carcoma a la Casa de Judá.

Develación:
La mente sufre porque sigue mandamientos externos y no la Ley interna del Ser. Por eso es quebrantada por el juicio kármico.

La *polilla* y la *carcoma* simbolizan el desgaste interno del ego: el Ser desintegra lentamente la mente y la voluntad corruptas mediante pruebas y sufrimientos.

Mensaje:

13 Y verá Efraín su enfermedad, y Judá su llaga: irá
entonces Efraín al Assur, y enviará al rey de Jareb;
mas él no os podrá sanar, ni os curará la llaga.
14 Porque *yo* seré como león a Efraín, y como
cachorro de león a la Casa de Judá; yo, yo
arrebataré, y andaré; tomaré, y no habrá quien
escape.
15 Andaré, y tornaré a mi lugar, hasta que conozcan
su pecado, y busquen mi rostro. En su angustia
madrugarán a mí.

Develación:
Assur y *Jareb* representan poderes externos, intelectuales o materialistas. La mente busca curación fuera, pero solo el Ser puede sanar el alma.

El *león* es la justicia divina. El Ser destruye el ego con fuerza irresistible; nadie puede escapar al karma.

El Ser se retira hasta que el alma reconozca su pecado —la fornicación y el ego—. La *angustia* kármica hace que el alma busque de nuevo al Íntimo, iniciando el retorno al camino de la redención gnóstica.

Mensaje:

CAPÍTULO 6

1 Venid y volvámonos al SEÑOR; que él arrebató, y
nos curará; hirió, y nos vendará.
2 Nos dará vida después de dos días; al tercer día nos
resucitará, y viviremos delante de él.

Develación:
Volverse al SEÑOR es regresar al Íntimo mediante la transmutación y el arrepentimiento. El Ser *arrebata* las energías al ego por medio del dolor kármico, pero al mismo tiempo *cura* porque toda prueba es medicina del alma. *Herir y vendar* es la acción de la Ley: castiga al yo y sana a la Esencia.

Los *dos días* representan las dos polaridades: masculino y femenino, Ida y Pingalá, o la lucha entre el ego y el Ser. El *tercer día* es el Espíritu Santo, el sexo transmutado. La *resurrección* es el despertar de la conciencia mediante la alquimia. El número **3** es la Trinidad divina: Padre, Hijo y Espíritu Santo actuando en el iniciado.

Mensaje:

3 Y conoceremos, y proseguiremos en
conocer al SEÑOR, como el alba está
aparejada su salida, y vendrá a nosotros
como la lluvia, como la lluvia tardía *y*
temprana a la tierra.
4 ¿Qué haré a ti, Efraín? ¿Qué haré a ti, oh Judá?
La misericordia vuestra *es* como la nube de la
mañana, y como el rocío que de madrugada viene.

Develación:
El *alba* es el despertar de la conciencia. La *lluvia temprana y tardía* son las dos corrientes de la energía sexual sublimada que fecundan el alma. Así el conocimiento del Ser crece como una siembra interior.

La mente (*Efraín*) y la voluntad (*Judá*) prometen cambio, pero su arrepentimiento es pasajero. La *nube* y el *rocío* son emociones superficiales que se disipan sin verdadera transformación.

Mensaje:

5 Por esta causa *los* corté con los profetas, con las
palabras de mi boca los maté; para que tu justicia
sea como luz que sale.
6 Porque misericordia quise, y no sacrificio; y
conocimiento de Dios más que holocaustos.

Develación:
Los *profetas* son las leyes internas del Ser. *Cortar y matar* es destruir el ego con la palabra del Verbo. La *luz* es la conciencia liberada.

Dios quiere muerte del ego y castidad, no rituales externos. El *conocimiento de Dios* es la Gnosis: experiencia directa del Ser.

Mensaje:

7 Mas ellos, traspasaron el pacto como de hombre; allí
se rebelaron contra mí.
8 Galaad, ciudad de obradores de iniquidad, ensuciada
de sangre.

Develación:
El *pacto* es la alquimia sexual. Al fornicar, el hombre lo rompe y se rebela contra su propio Espíritu.

Galaad es el centro emocional. La *sangre* es la energía vital desperdiciada por la pasión.

Mensaje:

9 Y como ladrones que esperan a *algún* varón,
concilio de sacerdotes *que* de *común* acuerdo mata
en el camino, porque ponen en efecto la
abominación.
10 En la Casa de Israel vi suciedad; allí fornicó Efraín,
se contaminó Israel.
11 También, Judá, puso en ti *una* planta, habiendo *yo*
vuelto la cautividad de mi pueblo.

Develación:
Los *sacerdotes* son los yoes religiosos y mentales que justifican la fornicación, robando la energía del caminante espiritual.

La *Casa de Israel* es el cuerpo y el alma. La mente fornicaria contamina todo el templo interior. *Judá* (voluntad) recibe una *planta*, es decir, una semilla de regeneración cuando la energía es liberada del ego.

Mensaje:

CAPÍTULO 7

1 Estando *yo* curando a Israel, se descubrió la
iniquidad de Efraín, y las maldades de
Samaria; porque obraron engaño; y viene el
ladrón, y el salteador despoja de fuera.
2 Y no dicen en su corazón *que* tengo en la
memoria toda su maldad; ahora los rodearán sus
obras; delante de mi presencia están.

Develación:
Cuando el Ser intenta sanar al alma, salen a la luz los yoes ocultos. *Samaria* es la mente inferior; el *ladrón* es el ego que roba la energía.

El karma no se olvida. Toda acción queda registrada en la conciencia divina.

Mensaje:

3 Con su maldad alegran al rey, y a los príncipes con
sus mentiras.
4 Todos ellos adúlteros; son como horno encendido
por el hornero, *el cual* cesará de despertar después
que esté hecha la masa, hasta que esté leudada.

Develación:
El *rey* y los *príncipes* son los centros psíquicos dominados por el ego y alimentados por la mentira.

El *horno* es el sexo encendido por la lujuria. La *masa leudada* es el ego que se infla con la energía sexual desperdiciada.

Mensaje:

5 El día de nuestro Rey los príncipes
lo hicieron enfermar con odre de
vino; extendió su mano con los
escarnecedores.
6 Porque aplicaron su corazón, semejante a un
horno, *en sus* asechanzas; toda la noche duerme su
hornero; a la mañana *está su horno* encendido
como llama de fuego.

Develación:
El *vino* es la energía sexual fermentada por la pasión. Así debilitan al Íntimo.

El deseo se acumula y al despertar explota como fuego sexual descontrolado.

Mensaje:

7 Todos ellos arden como *un* horno, y devoraron
a sus jueces; cayeron todos sus reyes; no hay
entre ellos quien clame a mí.
8 Efraín se envolvió con los pueblos; Efraín fue torta
no vuelta.

Develación:
La lujuria destruye la conciencia (*jueces*) y los principios espirituales (*reyes*). No queda quien ore al Ser.

La mente se mezcla con el mundo. *Torta no vuelta* es energía sexual mal trabajada: quemada por un lado, cruda por el otro; es decir, sin alquimia ni equilibrio espiritual.

Mensaje:

9 Comieron extraños su sustancia, y él no lo supo; y
aun vejez se ha esparcido por él, y él no lo entendió.
10 Y la soberbia de Israel testificará contra él en
su cara; y no se tornaron al SEÑOR su Dios, ni
lo buscaron con todo esto.

Develación:
Los *extraños* son los yoes que devoran la *sustancia*, es decir, la energía vital y sexual. La *vejez* es el desgaste espiritual producido por la fornicación y el ego. La conciencia, dormida, no lo comprende.

La *soberbia* es el yo que impide el arrepentimiento. Aunque el karma los golpea, no retornan al Íntimo.

Mensaje:

11 Y fue Efraín como paloma engañada, sin
entendimiento; llamarán a Egipto, acudirán al asirio.
12 Cuando fueren, extenderé sobre ellos mi red; los
haré caer como aves del cielo; los castigaré
conforme a lo que se ha oído en sus congregaciones.

Develación:
La *paloma* es la mente ingenua. *Egipto* es la magia negra y el materialismo; *Assur* es el intelecto frío. Buscan fuera lo que solo el Ser puede dar.

La *red* es la Ley del Karma. Nadie escapa a la justicia divina, ni siquiera los que se reúnen en templos externos.

Mensaje:

13 ¡Ay de ellos! Porque se apartaron de mí;
destrucción sobre ellos, porque contra mí se
rebelaron; yo los redimí, y ellos hablaron contra mí
mentiras.
14 Y no clamaron a mí con su corazón cuando aullaron
sobre sus camas; para el trigo y el mosto se
congregaron;
se rebelaron contra mí.

Develación:
El Ser libera con la Gnosis, pero el ego miente y se rebela, atrayendo destrucción interior.

Aullar en las camas es la lujuria. *Trigo y mosto* son placeres y energía sexual desperdiciada. No buscan al Ser, sino el placer.

Mensaje:

15 Y *yo* los ceñí, esforcé sus brazos, y contra mí
pensaron mal.
16 Se tornaron, mas no al Altísimo; fueron como
arco engañoso; cayeron sus príncipes a cuchillo
por la soberbia de su lengua; éste *será* su escarnio
en la tierra de Egipto.

Develación:
El Ser les dio fuerza y oportunidades espirituales, pero el ego las usó contra Él.

El *arco engañoso* es la voluntad falsa. *Egipto* es el mundo material. Allí el orgullo es castigado con humillación.

Mensaje:

CAPÍTULO 8

1 *Pon* a tu boca trompeta. *Vendrá* como
águila contra la Casa del SEÑOR, porque
traspasaron mi pacto, y se rebelaron contra
mi ley.
2 A mí clamará Israel: Dios mío, te hemos conocido.

Develación:
La *trompeta* es el llamado de la conciencia. El *águila* es la justicia del Ser que desciende sobre el templo interior por haber roto el *pacto* de la alquimia sexual.

El alma finge conocer al Ser, pero es solo fe intelectual, no experiencia gnóstica.

Mensaje:

3 Israel desamparó el bien; *el* enemigo lo perseguirá.
4 Ellos reinaron, mas no por mí; hicieron señorío,
mas yo no lo supe; de su plata y de su oro hicieron
ídolos para sí, para ser talados.

Develación:
El *bien* es la castidad y la muerte del ego. Al abandonarlos, el enemigo —el yo— domina.

La *plata* (mente) y el *oro* (energía sexual) se convierten en ídolos cuando se usan para el ego, causando destrucción.

Mensaje:

5 Tu becerro, oh Samaria, te hizo alejar; se encendió
mi enojo contra ellos, hasta que no pudieron ser
absueltos.
6 Porque de Israel *es*, y artífice lo hizo; que no es Dios;
porque en pedazos será deshecho el becerro de
Samaria.

Develación:
El *becerro* es el sexo idolatrado. *Samaria* es la mente carnal. Por la lujuria se apartan del Ser.

La idolatría sexual es creación del ego y será destruida por la Ley.

Mensaje:

7 Porque sembraron viento, y torbellino segarán; no
tendrán mies, ni el fruto hará harina; si la hiciere,
extraños la tragarán.
8 Será tragado Israel; presto serán *tenidos* entre los
gentiles como vaso en que no hay contentamiento.

Develación:
El *viento* es la lujuria; el *torbellino* es el karma. La energía no produce fruto espiritual y es robada por los yoes.

El alma cae en estados profanos y pierde su valor espiritual.

Mensaje:

9 Porque ellos subieron a Assur, asno montés para sí
solo; Efraín con salario alquiló amantes.
10 Aunque *se* alquilen a los gentiles, ahora
los juntaré; y serán un poco afligidos por la
carga del rey y de los príncipes.

Develación:
Assur es el intelecto sin espíritu. *Alquilar amantes* es usar la energía sexual para el deseo.

La Ley los reúne en el dolor para pagar karma.

Mensaje:

11 Porque multiplicó Efraín altares para pecar, tuvo
altares para pecar.
12 Le escribí las grandezas de mi ley, y fueron tenidas
por cosas ajenas.

Develación:
La mente crea muchas justificaciones para la lujuria.

Las leyes gnósticas fueron dadas al alma, pero el ego las rechaza como algo extraño.

Mensaje:

13 *En* los sacrificios de mis dones sacrificaron
carne, y comieron; no los quiso el SEÑOR; ahora
se acordará de su iniquidad, y visitará su pecado;
ellos *se* tornarán a Egipto.
14 Olvidó, pues, Israel a su Hacedor, y edificó
templos, y Judá multiplicó ciudades fuertes: mas *yo*
meteré fuego en sus ciudades, el cual devorará sus
palacios.

Develación:
Los *sacrificios de carne* son ritos sin castidad ni muerte del ego. Comer la carne es vivir para el deseo. El SEÑOR —el Ser— no acepta obras hechas desde la fornicación. *Egipto* es el retorno a la esclavitud del mundo y de la mente carnal.

Construir *templos* y *ciudades fuertes* es crear religiones y estructuras externas sin transformación interior. El *fuego* es la Ley divina que quema el orgullo espiritual y destruye el ego organizado.

Mensaje:

CAPÍTULO 9

1 No te alegres, oh Israel, hasta saltar *de gozo*
como los pueblos, pues has fornicado
apartándote de tu Dios; amaste salario *de*
ramera por todas las eras de trigo.
2 La era y el lagar no los mantendrán; y el mosto les
mentirá.

Develación:
La alegría mundana nace de la fornicación. El *salario de ramera* es el placer sexual obtenido a cambio de la energía del alma. Las *eras de trigo* son los centros donde debía cosecharse virtud, pero se vendieron al deseo.

La energía sexual (*mosto*) ya no nutre porque ha sido desperdiciada. La cosecha espiritual fracasa.

Mensaje:

3 No quedarán en la tierra del SEÑOR, sino que
volverá Efraín a Egipto, y a Asiria, donde comerán
vianda inmunda.
4 No derramarán vino al SEÑOR, ni él tomará
contentamiento en sus sacrificios; como pan de
enlutados *les serán* a ellos; todos los que coman de
él, serán inmundos. Porque su pan por su alma no
entrará en la Casa del SEÑOR.

Develación:
La *tierra del SEÑOR* es el estado de conciencia despierta. *Egipto* es la esclavitud pasional y *Asiria* el intelecto frío. La *vianda inmunda* es el alimento psicológico del ego.

El *vino* es la energía sexual transmutada. Al no sublimarla, los sacrificios son impuros. El *pan de enlutados* es el alimento kármico del sufrimiento que no entra al templo interior.

Mensaje:

5 ¿Qué haréis *en* el día de la solemnidad, y *en* el día de
la fiesta del SEÑOR?
6 Porque, he aquí se fueron ellos a causa de la
destrucción; Egipto los recogerá, Menfis los
enterrará; espino poseerá por heredad lo
deseable de su plata, ortiga *crecerá* en sus
moradas.

Develación:
Sin pureza sexual ni muerte del ego, no hay participación en los misterios del Ser.

Menfis es la mente sepulcral. *Espinos y ortigas* son pensamientos dolorosos que ocupan la *plata* —la mente— cuando se pierde la energía espiritual.

Mensaje:

7 Vinieron los días de la visitación, vinieron
los días de la paga; *lo* conocerá Israel: loco *es*
el profeta, loco *es* el varón de espíritu, a causa
de la multitud de tu maldad, y gran odio.
8 El atalaya de Efraín para con mi Dios *es a*
saber el profeta, *es* lazo de cazador en todos sus
caminos, odio en la Casa de su Dios.

Develación:
Los *días de la paga* son el karma. El ego llama loco al verdadero iniciado porque odia la verdad que lo denuncia.

El *profeta* es la conciencia vigilante. Pero el ego lo convierte en *lazo*, usando la doctrina para atrapar y no para liberar.

Mensaje:

9 Llegaron a lo profundo, se corrompieron, como en
los días de Gabaa; ahora se acordará de su
iniquidad; visitará su pecado.
10 Como uvas en el desierto hallé a Israel; como
la fruta temprana de la higuera en su principio vi
a vuestros padres. Ellos entraron a Baal-peor, y
se apartaron para vergüenza, y se hicieron
abominables como aquello que amaron.

Develación:
Lo profundo es el abismo del subconsciente. *Gabaa* simboliza antiguas caídas sexuales. El karma vuelve.

El alma fue hallada pura al principio. *Baal-peor* es la idolatría sexual. Al amar el deseo, el ser humano se vuelve semejante al ego que adora, perdiendo su santidad interior.

Mensaje:

11 Efraín, como ave volará su gloria desde el
nacimiento, aun desde el vientre y desde la
concepción.
12 Y si llegaren a grandes sus hijos, yo los quitaré
de entre los hombres, porque ¡ay de ellos
también, cuando de ellos me apartare!

Develación:
Efraín representa en la Gnosis la mente fornicaria, la psique dispersa que ha traicionado al Ser. El "ave" es el símbolo del alma que debería elevarse hacia los mundos superiores, pero aquí se indica que su "gloria" —es decir, su energía espiritual, su potencia anímica— se fuga y se escapa. Que esto ocurra "desde el nacimiento, desde el vientre y desde la concepción" indica que la pérdida de la energía creadora se inicia desde el momento mismo en que el alma entra en la generación carnal, cuando la fuerza sexual —el poder del Espíritu Santo— es desviada hacia el deseo y no hacia la transmutación. Es la caída de la energía seminal, base de toda gloria espiritual.

Los "hijos" de Efraín son los agregados psíquicos, los yoes, las entidades creadas por la mente y el deseo a partir de la energía mal utilizada. Cuando estos yoes "crecen", es decir, cuando se fortalecen por la repetición de los defectos, el Ser —el Íntimo— los quita "de entre los hombres", lo cual significa que los separa del trabajo espiritual, arrojando al alma a la mecanicidad y al sufrimiento. El "¡ay de ellos!" es la advertencia kármica: cuando el Ser se aparta, la conciencia queda entregada al ego y al dolor.

Mensaje:

13 Efraín, según veo, *es semejante* a Tiro, asentada en
lugar delicioso; mas Efraín sacará sus hijos al
matador.
14 Dales, oh SEÑOR, lo que les has de dar; dales
matriz que aborte, y enjutos pechos.

Develación:
Tiro simboliza la mente intelectual y sensorial instalada en los placeres, en el lujo psicológico del yo. Efraín vive en ese "lugar delicioso", es decir, en la comodidad del deseo y del orgullo espiritual. Sin embargo, los "hijos" que engendra —los yoes— son entregados "al matador", que en la Gnosis es la Ley, el Karma, que destruye aquello que ha nacido de la fornicación y del error. Todo ego creado está destinado a la disolución dolorosa.

La "matriz" es el órgano creador del alma: la fuerza sexual y la imaginación. Pedir una "matriz que aborte" significa que ya no se sigan creando más yoes, más entidades psicológicas. Los "enjutos pechos" simbolizan la falta de alimento para el ego: que ya no se le dé energía psíquica mediante la identificación, la lujuria o la ira. Es una súplica esotérica para cortar la generación del yo.

Mensaje:

15 Toda la maldad de ellos *fue* en Gilgal; allí,
pues, les tomé aversión: por la malicia de sus
obras los echaré de mi Casa; nunca más los
amaré; todos sus príncipes *son* desleales.
16 Efraín fue herido, su cepa se secó, no hará más
fruto; aunque engendren, yo mataré lo deseable de
su vientre.
17 Mi Dios los desechará, porque ellos no le oyeron; y
andarán errantes entre los gentiles.

Develación:
Gilgal es el símbolo del ciclo, de la rueda de nacimientos y muertes. Allí se manifiesta la "maldad", porque el alma atrapada en la rueda repite sus defectos. Ser echados de la "Casa" es ser expulsados de los mundos internos del Ser. Los "príncipes" son los yoes dirigentes de la psique: orgullo, lujuria, codicia; su deslealtad es traicionar al Íntimo.

La "cepa" es la raíz sexual. Cuando está "seca", significa que la energía creadora ha sido agotada por la fornicación. No hay "fruto", es decir, no hay nacimiento del Ser, del Hombre Solar. Lo "deseable del vientre" son las posibilidades espirituales que el alma tenía, pero que la Ley destruye cuando son desperdiciadas.

No oír al Ser es no obedecer la voz de la conciencia. Ser "desechados" es perder el camino iniciático. Andar

"entre los gentiles" significa vivir identificado con la humanidad mecánica, sin trabajo interior, en la dispersión de la mente y del deseo.

Mensaje:

CAPÍTULO 10

1 Israel parra vacía, ¿ha de hacer fruto
para sí? Conforme a la multiplicación de
su fruto multiplicó altares, conforme a la
bondad de su tierra mejoraron sus
estatuas.
2 Se apartó su corazón. Ahora serán convencidos; él
quebrantará sus altares, asolará sus estatuas.

Develación:
Israel es el alma. La "parra vacía" es la conciencia sin Ser. En vez de producir fruto interior —virtudes, cuerpos solares— multiplica "altares" y "estatuas", es decir, ídolos psicológicos, yoes, creencias falsas. La energía que debía ir al Ser es usada para alimentar el ego.

El "corazón" es el centro emocional superior. Al apartarse, entra el juicio de la Ley, que destruye los altares y estatuas, es decir, los yoes y sus sistemas de autoengaño.

Mensaje:

3 Porque dirán ahora: No tenemos rey, porque no
temimos al SEÑOR: ¿y el rey qué nos hará?
4 Han hablado palabras jurando en vano al hacer
alianza; por tanto, el juicio florecerá como ajenjo
en los surcos del campo.

Develación:
El "rey" es el Íntimo, el Ser. Al no temer —no respetar— al Ser, el alma queda sin dirección espiritual. Entonces el ego gobierna, pero no puede salvar.

Las "alianzas" son promesas espirituales hechas por la personalidad que no son cumplidas. El "ajenjo" es amargura kármica que brota en los "surcos del campo", es decir, en la vida y en la psique.

Mensaje:

5 Por las becerras de Bet-avén serán
atemorizados los moradores de Samaria;
porque su pueblo lamentará a causa del
becerro, y sus sacerdotes que en él se
regocijaban por su gloria, la cual será
disipada.
6 Y aun será él llevado a Asiria en presente al
rey de Jareb; Efraín será avergonzado, *e* Israel
será confuso de su consejo.

Develación:
El "becerro" es el sexo mal usado, la idolatría de la energía creadora. Bet-avén es la "casa del engaño": la mente que justifica la fornicación. Samaria, la mente, teme porque pierde su falsa gloria.

Asiria es el mundo de la mente materialista. El "rey de Jareb" es la Ley severa. La conciencia es llevada al sufrimiento y a la vergüenza por su mal uso del sexo y de la mente.

Mensaje:

7 De Samaria fue cortado su rey como la espuma sobre
la superficie de las aguas.
8 Y los altares de Avén serán destruidos, el pecado
de Israel; crecerá sobre sus altares espino y cardo. Y
dirán a los montes: Cubridnos; y a los collados:
Caed sobre nosotros.

Develación:
El rey falso —el ego— es destruido. La "espuma" es lo ilusorio de la personalidad, que se desvanece.

Avén es la iniquidad psicológica. Cuando los yoes son destruidos, quedan "espinos y cardos", es decir, el sufrimiento purificador. Pedir a los montes que los cubran es desear la aniquilación del yo ante la presión de la Ley y del Karma.

Mensaje:

9 Desde los días de Gabaa has pecado, oh Israel; allí
estuvieron; no los tomó la batalla en Gabaa contra
los inicuos.
10 Y los castigaré como deseo; y pueblos se juntarán
sobre ellos cuando sean atados en sus dos surcos.

Develación:
Gabaa representa un estado interno de degeneración psíquica antigua. "Desde los días de Gabaa" indica que el pecado —la fornicación y la rebelión contra el Ser— viene de vidas pasadas y de antiguas caídas del alma. La "batalla" que no los tomó es la lucha interior contra los yoes; Israel, la conciencia, no combatió a los inicuos, es decir, no eliminó sus defectos, y por eso quedó atrapado en ellos.

El castigo es la acción de la Ley. Los "pueblos" son las múltiples fuerzas kármicas que concurren cuando el alma es "atada en sus dos surcos". Los "dos surcos" son los dos canales de la energía vital, Ida y Pingalá, masculino y femenino; al ser mal utilizados por la fornicación, el alma queda atada a la rueda del dolor y del karma.

Mensaje:

11 Efraín es becerra domada, amadora del trillar; mas

yo pasaré sobre su lozana cerviz; yo haré llevar *yugo*
a Efraín; arará Judá, quebrará sus terrones Jacob.
12 Sembrad para vosotros a justicia, segad para
vosotros a misericordia; arad para vosotros
barbecho; porque *es*
el tiempo de buscar al SEÑOR, hasta que venga y os
enseñe justicia.

Develación:
La "becerra" es la energía sexual, que Efraín usa para "trillar", es decir, para obtener placer y beneficio personal. La "cerviz lozana" es el orgullo espiritual. El "yugo" es la disciplina iniciática impuesta por la Ley. Judá y Jacob —dos aspectos del alma— deben "arar" y "quebrar los terrones", es decir, trabajar sobre la tierra psicológica para destruir los yoes y preparar el terreno para el Ser.

Sembrar es actuar; segar es recibir. La justicia y la misericordia son fuerzas de la Ley equilibradas. El "barbecho" es la mente que debe ser removida y purificada. "Buscar al SEÑOR" es trabajar en la muerte del ego y la transmutación, hasta que el Ser instruya interiormente.

Mensaje:

13 Habéis arado impiedad, segasteis iniquidad;
comeréis fruto de mentira; porque confiaste en tu
camino, *y* en la multitud de tus fuertes.
14 Por tanto, en tus pueblos se levantará alboroto, y
todas tus fortalezas serán destruidas, como destruyó
Salmán a Bet-arbel el día de la batalla; la madre fue
arrojada sobre los hijos.
15 Así hará a vosotros Bet-el por la maldad de
vuestra maldad; en la mañana será del todo cortado
el rey de Israel.

Develación:
Arar impiedad es vivir identificados con el ego. Segar iniquidad es recibir sufrimiento. El "fruto de mentira" es la desilusión espiritual. Los "fuertes" son los yoes dominantes que el alma cree poderosos.

El alboroto es el caos psicológico. Salmán y Bet-arbel simbolizan la destrucción kármica del ego. La "madre arrojada sobre los hijos" indica la ruptura de la matriz psicológica que genera los yoes.

Bet-el, casa de Dios, se vuelve lugar de juicio por el pecado. El "rey" —el ego— es destruido al amanecer de la conciencia.

Mensaje:

CAPÍTULO 11

1 Cuando Israel *era* muchacho, *yo* lo amé, y de Egipto
llamé a mi hijo.
2 Como los llamaban, así ellos se iban de
su presencia; a los baales sacrificaban, y a
las esculturas ofrecían sahumerios.

Develación:
Egipto es el mundo material y la esclavitud del ego. El "hijo" es la esencia, llamada por el Ser al camino iniciático.

Los Baales son los demonios del deseo. Rechazar el llamado del Ser es adorar al ego.

Mensaje:

3 Yo con todo eso guiaba en pies al mismo Efraín,
tomándolos de sus brazos; y no conocieron que yo
los cuidaba.
4 Con cuerdas humanas los traje, con cuerdas de
amor; y fui para ellos como los que alzan el yugo
de sobre sus mejillas, y allegué hacia él la
comida.

Develación:
El Ser guía al alma en secreto, pero el ego no lo reconoce.

Son los vínculos kármicos y la compasión del Ser que conducen al alma al trabajo interior.

Mensaje:

5 No tornará a tierra de Egipto, antes el mismo Assur
será su rey, porque no se quisieron convertir.
6 Y caerá espada sobre sus ciudades, y consumirá sus
aldeas; las consumirá a causa de sus consejos.

Develación:
Assur es la mente materialista que gobierna cuando el alma no se convierte.

La espada es la Ley que destruye las estructuras del ego y sus razonamientos.

Mensaje:

7 Entre tanto, está mi pueblo
adherido a la rebelión contra mí;
aunque me llaman a lo Alto,
ninguno absolutamente quiere
ensalzarme.
8 ¿Cómo tengo de dejarte, oh Efraín? ¿He
de entregarte yo, Israel? ¿Cómo podré yo
hacerte como Adma, ni ponerte como a
Zeboim? Mi corazón se revuelve dentro de
mí, se inflama toda mi compasión.

Develación:
El "pueblo" es la psique humana. Estar "adherido a la rebelión" es vivir identificado con el ego y la fornicación. "Llamar a lo Alto" es rezar, pedir, hablar

de Dios, pero "no ensalzarlo" significa no elevar la energía creadora ni la conciencia mediante la muerte del yo y la transmutación. Es devoción sin obra interior.

Adma y Zeboim, destruidas como Sodoma, simbolizan estados del alma totalmente perdidos por la fornicación. El Ser —expresado como compasión— lucha internamente para no abandonar a la conciencia, aun cuando ésta cae. Es la misericordia del Íntimo frente al karma.

Mensaje:

9 No ejecutaré el furor de mi ira, no volveré
para destruir a Efraín; porque Dios soy, y no
hombre; *el* Santo en medio de ti; y no entraré
en la ciudad.
10 En pos del SEÑOR caminarán; él bramará como
león; cual león rugirá él de cierto, y los hijos vendrán
temblando del occidente.

Develación:
La "ira" es la justicia de la Ley, pero el Ser es también misericordia. El "Santo en medio de ti" es el Íntimo presente en la conciencia. "No entraré en la ciudad" indica que el Ser no habita en la ciudad psicológica del ego y de la mente sensual.

El "león" es el Cristo íntimo, el fuego solar que llama al alma. Su "rugido" es la voz de la conciencia que despierta a los hijos —las esencias— que vienen "temblando", es decir, arrepentidos.

Mensaje:

11 Como ave se moverán velozmente de Egipto,
y de la tierra de Asiria como paloma; y los
pondré en sus casas, dice el SEÑOR.
12 Me cercó Efraín con mentira, y la Casa de
Israel con engaño; mas Judá aún domina con
Dios, y es fiel con los santos.

Develación:
Egipto es la esclavitud de la materia; Asiria es la mente materialista. El alma escapa de ambos cuando aprende a elevarse como "ave" y a purificarse como "paloma", símbolos del Espíritu Santo y la transmutación.

Efraín es la mente engañosa. Judá es el principio de la voluntad consciente, que aún puede ser fiel al Ser y a los "santos", es decir, a las partes puras del alma.

Mensaje:

CAPÍTULO 12

1 Efraín es apacentado del viento, y sigue al
solano; mentira y destrucción aumentan
continuamente; porque hicieron alianza con
los asirios, y *el* aceite se lleva a Egipto.
2 Pleito tiene el SEÑOR con Judá para visitar a Jacob
conforme a sus caminos; le pagará conforme a sus
obras.

Develación:
El "viento" y el "solano" son las fantasías y pasiones. La alianza con Asiria es depender de la mente; llevar aceite a Egipto es desperdiciar la energía sexual en el mundo material.

La Ley juzga a la voluntad y a la conciencia según sus obras kármicas.

Mensaje:

3 En el vientre tomó por el calcañar a su hermano, y
con su fortaleza venció al ángel.
4 Venció al ángel, y prevaleció; lloró, y le rogó; en
Bet-el le halló, y allí habló con nosotros.

Develación:
El vientre es el sexo. Jacob tomar el calcañar es dominar la energía creadora; vencer al ángel es triunfar en la lucha contra el ego mediante esa energía.

El llanto es el arrepentimiento; Bet-el es el templo interno donde el Ser instruye al alma.

Mensaje:

5 Mas el SEÑOR es Dios de los ejércitos; el SEÑOR
es su memorial.
6 Tú, pues, conviértete a tu Dios; guarda misericordia
y juicio, y en tu Dios espera siempre.

Develación:
Los "ejércitos" son las fuerzas cósmicas y psicológicas al servicio del Ser.

Convertirse es morir al ego, practicar misericordia y justicia y vivir en recuerdo del Ser.

Mensaje:

7 *Es* mercader que tiene en su mano peso falso, amador
de opresión.
8 Y dijo Efraín: Ciertamente *yo* he
enriquecido, he hallado riquezas para mí;
nadie hallará en mí iniquidad, ni pecado en
todos mis trabajos.

Develación:
El mercader es la mente que engaña, que se justifica y oprime la conciencia.

Efraín se gloría de sus logros materiales y psicológicos, creyéndose justo, pero ignora su iniquidad interna.

Mensaje:

9 Pero yo *soy* el SEÑOR tu Dios desde la tierra
de Egipto; aún te haré morar en tiendas, como
en los días de la fiesta.
10 Y hablé a los profetas, y yo aumenté la profecía, y
por mano de los profetas puse semejanzas.

Develación:
"Egipto" es, el mundo psicológico del Yo pluralizado, la esclavitud de la conciencia dentro de los deseos, temores y pasiones. El "SEÑOR" que habla es el Íntimo, el Ser real del hombre, que recuerda al alma que desde ese estado de esclavitud interior Él ha estado presente. "Morar en tiendas" alude al cuerpo físico y a los vehículos transitorios del alma, que son moradas temporales del Espíritu. "Los días de la fiesta" representan los estados de conciencia despierta, cuando el alma celebra su comunión con el Ser a través de la castidad, la meditación y la alquimia interior. El Ser promete volver a llevar a la conciencia a ese estado de pureza y peregrinaje interior.

Los "profetas" son, esotéricamente, los centros superiores del Ser humano: la mente iluminada, el corazón consciente y la intuición. El Ser habla por esos canales cuando el ego es silenciado. "Aumenté la profecía" significa que el Ser incrementa la revelación interior conforme el iniciado muere psicológicamente. "Semejanzas" son los símbolos, visiones y arquetipos que el Ser usa para instruir a la conciencia, porque las verdades divinas no se comunican en forma literal sino mediante lenguaje simbólico.

Mensaje:

11 ¿Es Galaad iniquidad? Ciertamente vanidad
han sido; en Gilgal sacrificaron bueyes; y aún *son*
sus altares como montones en los surcos del
campo.
12 Mas Jacob huyó a tierra de Aram, y sirvió Israel por
su mujer, y por *su* mujer fue pastor.

Develación:
"Galaad" simboliza la mente racional. Cuando esta se llena de orgullo, se convierte en "iniquidad", es decir, en obstáculo para el Ser. "Vanidad" es el culto al yo psicológico. "Gilgal", que en hebreo significa "rueda", representa la rueda del samsara, la repetición mecánica de la vida. "Sacrificar bueyes" indica que se ofrece la energía creadora —el buey es símbolo del sexo— a los deseos y no al Ser. Los "altares como montones" muestran que el culto ya no es al Dios interior sino a los múltiples yoes, dispersos como terrones en el campo de la psique.

Jacob representa el alma humana en lucha. "Huir a Aram" es descender al mundo material y al trabajo con la energía sexual. "Servir por su mujer" significa que el alma debe trabajar con la energía femenina, la fuerza creadora, para lograr la autorrealización. "Fue pastor" indica que el iniciado aprende a gobernar sus energías, pensamientos y emociones, tal como un pastor guía su rebaño.

Mensaje:

13 Y por profeta hizo subir el SEÑOR a Israel de
Egipto, y por profeta fue guardado.
14 Enojó Efraín a Dios con amarguras; por tanto, su
sangre se derramará sobre él, y su Señor le pagará
su oprobio.

Develación:
El "profeta" es el Verbo interior, la voz del Ser dentro del corazón. A través de la palabra interna y de la conciencia despierta, el alma sale de "Egipto", es decir, de la esclavitud del ego. "Fue guardado" porque solo quien escucha al Ser puede mantenerse a salvo de recaer en la inconsciencia.

"Efraín" es la mente emocional. Cuando se llena de resentimiento y pasiones, provoca al Ser. "Su sangre" es la energía vital; al desperdiciarla en el deseo, se pierde la fuerza espiritual. El "oprobio" es el karma que resulta del mal uso de las energías del alma.

Mensaje:

CAPÍTULO 13

1 Cuando Efraín hablaba, *todos tenían* temor; fue
ensalzado en Israel; mas pecó en Baal, y murió.
2 Y ahora añadieron a su pecado, y de su plata
se han hecho según su entendimiento estatuas
de fundición, ídolos, toda obra de artífices;
acerca de los cuales dicen a los hombres que
sacrifican, que besen los becerros.

Develación:
La mente emocional (Efraín) tiene gran poder sobre la psique. Cuando está alineada con el Ser, gobierna "Israel", es decir, al alma. Pero "Baal" representa los yoes del deseo y del placer. Al rendir culto a Baal, la conciencia muere espiritualmente, aunque el cuerpo siga vivo.

"La plata" es la energía sexual transmutable. Al usarla según "su entendimiento", es decir, según el ego, se crean "ídolos", formas mentales y pasiones. "Besar los becerros" significa adorar los instintos animales en lugar del Ser.

Mensaje:

3 Por tanto, serán como la niebla de la mañana, y
como el rocío de la madrugada que se pasa; como el
tamo que la tempestad arroja de la era, y como el
humo que de la chimenea sale.
4 Mas yo *soy* el SEÑOR tu Dios desde la tierra de
Egipto; por tanto no conocerás Dios fuera de mí, ni
otro salvador sino a mí.

Develación:
Quien vive en el ego es efímero. La niebla, el rocío, el tamo y el humo simbolizan la inconsistencia del yo, que no tiene realidad permanente frente al Ser.

El único salvador es el Ser interior. No existe liberación en doctrinas externas ni en creencias, sino en la unión consciente con el Íntimo que sacó al alma del ego.

Mensaje:

5 Yo te conocí en el desierto, en tierra seca.
6 En sus pastos se hartaron, se saciaron, y se
ensoberbeció su corazón; por esta causa se olvidaron
de mí.

Develación:
El "desierto" es la soledad interior del iniciado. Allí, sin apoyos externos, el Ser se revela al alma que persevera.

Cuando el alma se sacia de placeres y comodidades, surge el orgullo y se olvida del trabajo interior. La abundancia sin conciencia conduce al olvido del Ser.

Mensaje:

7 Por tanto, *yo* seré para ellos como león; como tigre
en el camino los espiaré.
8 Como oso que ha perdido los hijos los
encontraré, y romperé las telas de su corazón, y
allí los devoraré como león; bestia del campo los
despedazará.

Develación:
El Ser, como ley divina, se manifiesta con fuerza (león) y vigilancia (tigre) para destruir el ego y despertar la conciencia mediante pruebas y crisis.

Las "telas del corazón" son los velos del ego. El Ser, por medio del dolor consciente, los rompe para liberar la esencia atrapada. La "bestia del campo" es la naturaleza misma actuando como karma.

Mensaje:

9 Te perdiste, oh Israel, mas en mí *está* tu ayuda.
10 ¿Dónde está tu rey, para que te guarde con
todas tus ciudades? ¿y tus jueces? De los cuales
dijiste: Dame rey y príncipes.

Develación:
El alma se pierde cuando se identifica con el ego, pero el Ser siempre permanece como la única fuente de salvación.

El "rey" y los "príncipes" son los yoes que el hombre elige como gobernantes internos. Cuando el ego reina, no puede salvar al alma. Solo el Ser puede gobernar verdaderamente las "ciudades", es decir, los centros psicológico-espirituales del ser humano.

Mensaje:

11 Te di rey en mi furor, y lo quité en mi ira.
12 Atada *está* la maldad de Efraín; su pecado *está*
guardado.

Develación:
El "rey" es el yo psicológico que gobierna la psique cuando el Ser es rechazado. El "furor" del Ser no es ira humana, sino la ley kármica que permite al ego reinar para que el alma experimente las consecuencias de su elección. Cuando la conciencia sufre y aprende, el Ser "lo quita", destruyendo al falso rey mediante la disolución de los yoes en el fuego de la comprensión.

"Efraín", la mente emocional, ha acumulado karma. "Atada" indica que cada emoción negativa queda registrada en la Ley. "Guardado" significa que nada se pierde: toda acción, pensamiento y sentimiento queda inscrito en el archivo kármico del Ser.

Mensaje:

13 Dolores de mujer de parto le vendrán; es un hijo
ignorante, porque ya hace tiempo que no debería
detenerse al punto mismo de nacer.
14 De la mano del sepulcro los redimiré, de la
muerte los libraré. Oh muerte, yo seré tu
mortandad; y seré tu destrucción, oh
sepulcro; arrepentimiento será escondido de
mis ojos.

Develación:
Los "dolores de parto" son las pruebas iniciáticas que preceden al nacimiento del Hombre Interior. El "hijo ignorante" es la conciencia que, pudiendo ya nacer espiritualmente, se resiste por apego al ego. El "punto de nacer" es el umbral de la iniciación, que exige muerte psicológica y sacrificio.

El "sepulcro" es el ego, donde la esencia está enterrada. El Ser promete redimirla. "Muerte" es la muerte psicológica; al destruir los yoes, el Ser mata a la muerte misma. No hay "arrepentimiento" porque la Ley divina es exacta: la liberación solo llega por la disolución total del yo.

Mensaje:

15 Aunque él fructificará entre los hermanos,
vendrá el solano, viento del SEÑOR; subiendo
de la parte del desierto, y se secará su vena, y
se secará su manadero; él saqueará el tesoro
de todas las alhajas de codicia.
16 Samaria será asolada, porque se rebeló
contra su Dios; caerán a cuchillo; sus niños
serán estrellados, y sus mujeres encintas serán
abiertas.

Develación:
"Fructificar" indica desarrollo espiritual aparente. Pero el "solano", viento seco del desierto, es la Ley del Ser que prueba al iniciado. "Secar la vena y el manadero" significa cortar las fuentes del orgullo y del deseo. Las "alhajas de codicia" son los poderes y méritos espirituales que el ego quiere poseer; el Ser los arrebata para purificar el alma.

"Samaria" es la mente. Al rebelarse contra el Ser, debe ser destruida. El "cuchillo" es la voluntad consciente que elimina los yoes. Los "niños" son los pensamientos nacientes del ego; las "mujeres encintas" son los deseos aún no manifestados. Todo debe ser aniquilado para que nazca la conciencia pura.

Mensaje:

CAPÍTULO 14

1 Conviértete, oh Israel, al SEÑOR tu Dios, porque por
tu pecado has caído.
2 Tomad con vosotros palabras, y
convertíos al SEÑOR, y decidle: Quita
toda iniquidad, y acepta el bien, y daremos
becerros de nuestros labios.

Develación:
"Israel" es el alma que lucha. "Convertirse" es volverse al Ser mediante la muerte del ego. La "caída" es la identificación con la mente y el deseo.

Las "palabras" son la oración consciente. "Becerros de nuestros labios" significa ofrecer al Ser la energía creadora transmutada en verbo, es decir, en expresión pura y devoción.

Mensaje:

3 No nos librará Assur; no subiremos sobre
caballos, ni nunca más diremos a la obra de
nuestras manos: Dioses nuestros; porque en ti el
huérfano alcanzará misericordia.
4 Yo medicinaré su rebelión, los amaré de voluntad;
porque mi furor se apartó de ellos.

Develación:
"Assur" y los "caballos" son las fuerzas externas, la mente y la voluntad mecánica. "La obra de nuestras manos" son los ídolos del yo. El "huérfano" es la esencia, que solo en el Ser halla misericordia.

El Ser sana al alma cuando el ego es abandonado. El "furor" es el karma, que cesa cuando hay arrepentimiento consciente y transformación interior.

Mensaje:

5 Yo seré a Israel como rocío; él florecerá como lirio, y
extenderá sus raíces como el Líbano.
6 Se extenderán sus ramos, y será su gloria como la de
la oliva, y olerá como el Líbano.

Develación:
El "rocío" es la gracia del Ser. El "lirio" es la pureza sexual; el "Líbano" simboliza la fortaleza espiritual. Las "raíces" son la conexión profunda con el Ser.

Los "ramos" son las virtudes. La "oliva" es la unción espiritual, y el "olor" del Líbano es la vibración pura del alma realizada.

Mensaje:

7 Volverán los que se sentarán bajo su sombra;
serán vivificados *como* trigo, y florecerán
como la vid; su olor, como de vino del Líbano.
8 Efraín *entonces dirá*: ¿Qué más tendré ya con
los ídolos? Yo lo oiré, y miraré; yo *seré a él* como
la haya verde; de mí será hallado tu fruto.

Develación:
"Sentarse bajo su sombra" es vivir bajo la protección del Ser. El "trigo" es la esencia resucitada; la "vid" es la energía creadora sublimada en espíritu.

La mente emocional renuncia a los yoes. La "haya verde" es el Ser siempre vivo, del cual brota el fruto espiritual.

Mensaje:

9 ¿Quién es sabio para que entienda esto, y
prudente para que lo sepa? Porque los
caminos del SEÑOR son derechos, y los
justos andarán por ellos; mas los rebeldes en
ellos caerán.

Develación:
La verdadera sabiduría es vivir la Gnosis. Los "justos" son los que caminan en muerte del ego y nacimiento del Ser. Los "rebeldes" son los yoes que, al resistirse, caen y se disuelven en la Ley.

Mensaje:

CAPÍTULO 1

1 Palabra del SEÑOR que fue a Joel, hijo de Petuel.
2 Oíd esto, viejos, y escuchad, todos los moradores
de la tierra. ¿Ha acontecido esto en vuestros días, o
en los días de vuestros padres?

Develación:
"Joel" significa *el SEÑOR es Dios* y representa al iniciado que ha reconocido al Íntimo como única autoridad. "Petuel" alude al *aliento divino*, indicando que la revelación nace del Espíritu Santo interior. La "Palabra del SEÑOR" es el Verbo que desciende desde el Ser al alma despierta.

Los "viejos" son los principios antiguos del alma y la memoria kármica. "Moradores de la tierra" son todos los agregados psicológicos que habitan el cuerpo. El Ser pregunta si en ciclos pasados del alma se había vivido una crisis tan profunda, indicando una prueba decisiva de la conciencia.

Mensaje:

3 De esto contaréis a vuestros hijos, y vuestros hijos a
sus hijos, y su hijos a la otra generación.
4 Lo que quedó de la oruga comió la langosta, y lo
que quedó de la langosta comió el pulgón; y el
revoltón comió lo que del pulgón había quedado.

Develación:
Las "generaciones" son los estados sucesivos de la conciencia. La enseñanza debe pasar de un nivel del alma a otro, integrándose en la memoria íntima del Ser para no recaer en el olvido.

Estas cuatro plagas simbolizan etapas de degradación del ego. La "oruga", la "langosta", el "pulgón" y el "revoltón" representan distintos niveles de deseo, pensamiento y emoción negativa que devoran la energía del alma. El número 4 indica la totalidad del mundo psicológico (mente, emoción, instinto y sexo), todos invadidos por el ego.

Mensaje:

5 Despertad, borrachos, y llorad; aullad, todos
los que bebéis vino, a causa del mosto, porque os
es quitado de vuestra boca.
6 Porque gente subió a mi tierra, fuerte y sin número;
sus dientes, dientes de león, y sus muelas, de león.

Develación:
Los "borrachos" son las conciencias embriagadas por el deseo. El "vino" es la energía sexual; el "mosto" es su forma cruda. Al perderse por el vicio, el alma queda sin fuerza espiritual. El Ser llama al despertar y al arrepentimiento.

La "gente" es el ejército de los yoes. Son "sin número" porque los defectos son innumerables. Los "dientes de león" indican su poder para devorar la conciencia; el león es la fuerza del instinto cuando domina al Ser.

Mensaje:

7 Asoló mi vid, y descortezó mi higuera; del todo la
desnudó y derribó; sus ramas quedaron blancas.
8 Llora tú como joven vestida de cilicio por el marido
de su juventud.

Develación:
La "vid" es la energía creadora; la "higuera" es la mente. El ego ha robado la fuerza sexual y ha dejado a la mente sin vida espiritual, "blanca", es decir, vacía de fuego.

La "joven" es el alma; el "marido" es el Ser. El "cilicio" representa el arrepentimiento y la penitencia interior por haber perdido la unión con el Íntimo.

Mensaje:

9 Pereció el presente y la libación de la Casa del
SEÑOR; los sacerdotes ministros del SEÑOR
hicieron luto.
10 El campo fue destruido, se enlutó la tierra; porque el
trigo fue destruido, se secó el mosto, el aceite
pereció.

Develación:
El "presente" y la "libación" son la energía y la devoción ofrecidas al Ser. Al perderse por el ego, los "sacerdotes" —los centros superiores del alma— entran en luto, pues no reciben alimento espiritual.

El "campo" es la psique. El "trigo" es la esencia; el "mosto" la energía sexual; el "aceite" el fuego espiritual. Todo se pierde cuando el ego gobierna.

Mensaje:

11 Confundíos, labradores; aullad, viñeros, por el trigo
y la cebada; porque se perdió la mies del campo.
12 Se secó la vid, y pereció la higuera; el granado
también, la palma, y el manzano; se secaron todos
los árboles del campo; por lo cual se secó el gozo de
los hijos de los hombres.

Develación:
Los "labradores" y "viñeros" son quienes trabajan con la energía del alma. La "cebada" y el "trigo" representan fuerzas internas que, al perderse, impiden la cosecha espiritual.

Cada árbol es una virtud. Al morir las virtudes por el ego, se extingue el gozo de la conciencia.

Mensaje:

13 Ceñíos y lamentad, sacerdotes; aullad, ministros
del altar; venid, dormid en cilicio, ministros de mi
Dios; porque quitado es de la Casa de vuestro Dios
el presente y la libación.
14 Pregonad ayuno, llamad a congregación;
congregad *a* los ancianos y *a* todos los
moradores de la tierra en la Casa del SEÑOR
vuestro Dios, y clamad al SEÑOR.

Develación:
Ceñirse es disciplinar la energía. El cilicio es la muerte psicológica que los centros superiores deben practicar para restaurar el culto interior.

El "ayuno" es abstención del ego. La "congregación" es la integración de los centros del ser para invocar al Íntimo.

Mensaje:

15 ¡Ay del día! Porque cercano *está* el día del SEÑOR,
y vendrá como destrucción *hecha* por *el*
Todopoderoso.
16 ¿No es quitado el mantenimiento de delante de
nuestros ojos, la alegría y el placer de la Casa de
nuestro Dios?

Develación:
El "día del SEÑOR" es la intervención del Ser mediante crisis, muerte del ego y juicio interior.

Sin energía transmutada no hay alegría espiritual.

Mensaje:

17 El grano se pudrió debajo de sus terrones, los
graneros fueron asolados, los alfolíes destruidos;
porque se secó el trigo.
18 ¡Cuánto gimieron las bestias! ¡Cuán turbados
anduvieron los hatos de los bueyes, porque no
tuvieron pastos! También fueron asolados los
rebaños de las ovejas.

Develación:
La esencia no trabajada se corrompe bajo los yoes.

Las "bestias" son los instintos desordenados sin alimento espiritual.

Mensaje:

19 A ti, oh SEÑOR, clamaré; porque fuego
consumió los pastos del desierto, y llama abrasó
todos los árboles del campo.
20 Las bestias del campo bramarán también a ti;
porque se secaron los arroyos de las aguas, y fuego
consumió las praderías del desierto.

Develación:
El "fuego" es la ley que quema el ego y purifica el alma.

Cuando el deseo queda vacío, incluso los instintos claman al Ser por redención.

Mensaje:

CAPÍTULO 2

1 Tocad trompeta en Sion, y pregonad en mi
santo monte; tiemblen todos los moradores de
la tierra; porque viene el día del SEÑOR,
porque está cercano.
2 Día de tinieblas y de oscuridad, día de nube y de
sombra; que sobre los montes se derrama como el
alba; un pueblo grande y fuerte; nunca desde el siglo
fue semejante, ni después de él será jamás en años
de generación en generación.

Develación:
La trompeta es el llamado interno del Íntimo, la voz del Ser que despierta a la conciencia dormida. Sion es la médula espinal y el templo interior donde mora el fuego sagrado. El santo monte es la elevación de la energía sexual transmutada hacia el cerebro y el corazón. Que "tiemblen los moradores de la tierra" indica que los yoes psicológicos, habitantes del cuerpo y de la mente, son estremecidos cuando el Ser se aproxima. El día del SEÑOR es el instante del juicio interior, cuando el Cristo Íntimo se manifiesta para pesar las obras del alma. Que esté "cercano" significa que ese juicio ocurre en cada instante de auto-observación consciente.

Las tinieblas, la nube y la sombra representan la ignorancia, los agregados psíquicos y el karma que cubren la conciencia cuando el fuego del Ser desciende a examinarla. Los montes son los centros superiores del Ser, sobre los cuales irrumpe el alba, símbolo de la iluminación que surge del caos interior. El pueblo grande y fuerte es el conjunto de las fuerzas crísticas y de las partes del Ser que ejecutan la ley. "Generación en generación" indica la recurrencia kármica de la psiquis: ningún otro evento interno es tan poderoso como el despertar de la conciencia frente a su propio juicio.

Mensaje:

3 Delante de él consumirá fuego, tras de él
abrasará llama; como el huerto del Edén *será* la
tierra delante de él, y detrás de él como desierto
asolado; ni tampoco habrá quien de él escape.
4 Su parecer, como parecer de caballos; y como gente
de a caballo correrán.

Develación:
El fuego es el Kundalini purificador que destruye los yoes. Donde el Ser avanza, la conciencia se convierte en Edén, estado de inocencia y armonía; donde ya pasó el juicio, queda un desierto, porque los elementos psicológicos muertos son reducidos a polvo. "No habrá quien escape" enseña que ninguna pasión, defecto o pensamiento puede ocultarse del fuego de la auto-realización.

Los caballos simbolizan las fuerzas vitales y sexuales. Cuando están dominadas por el Ser, se convierten en vehículos de la voluntad divina. El ejército del Íntimo avanza montado sobre esas energías transmutadas, impulsando la conciencia hacia la victoria interior.

Mensaje:

5 Como estruendo de carros saltarán sobre
las cumbres de los montes; como sonido de
llama de fuego que consume hojarascas,
como fuerte pueblo aparejado para la batalla.
6 Delante de él temerán los pueblos; se pondrán
pálidos todos los semblantes.

Develación:
Los carros son los vehículos de la voluntad del Ser; las cumbres son los niveles superiores de la mente. La hojarasca son los pensamientos inútiles y mecánicos que el fuego devora. La batalla es la guerra interior contra los defectos psicológicos.

Los pueblos son las múltiples entidades psicológicas del yo. Al presentarse el Ser, esos yoes sienten terror porque saben que serán juzgados y eliminados. La palidez es la pérdida de su falsa vitalidad.

Mensaje:

7 Como valientes correrán, como hombres de
guerra subirán la muralla; y cada cual irá en
sus caminos, y no torcerán sus sendas.
8 Ninguno apretará a su compañero, cada uno irá por
su carrera; y aun cayendo sobre la espada no se
herirán.

Develación:
Las fuerzas del Ser actúan con disciplina perfecta. La muralla es la resistencia de la mente y de los hábitos; subirla es penetrar en los niveles más cerrados del subconsciente. "No torcerán sus sendas" indica que la ley divina es exacta y no se desvía.

Las partes del Ser trabajan en armonía sin interferirse. La espada es la voluntad consciente que corta el ego. Quien cae sobre ella no se hiere porque morir psicológicamente es nacer espiritualmente.

Mensaje:

9 Irán por la ciudad, correrán por el muro, subirán por
las casas, entrarán por las ventanas a manera de
ladrones.
10 Delante de él temblará la tierra, se
estremecerán los cielos; el sol y la luna se
oscurecerán, y las estrellas retraerán su
resplandor.

Develación:
La ciudad es la mente; las casas son sus distintos departamentos; las ventanas son los sentidos. El Ser penetra incluso en los lugares más ocultos de la psiquis para descubrir y destruir los yoes escondidos, como un ladrón que arrebata los defectos para reducirlos a polvo.

La tierra es el cuerpo físico; los cielos son los mundos internos. El sol (voluntad) y la luna (mente) se oscurecen cuando el ego es confrontado; las estrellas (virtudes latentes) se retraen momentáneamente durante el proceso de purificación, hasta que renazcan más puras.

Mensaje:

11 Y el SEÑOR dará su voz delante de su ejército;
porque muchos son sus reales y fuertes, que ponen
en efecto su palabra; porque grande es el día del
SEÑOR, y muy terrible; ¿y quién lo podrá sufrir?
12 Por eso pues, ahora, dice el SEÑOR, convertíos a mí
con todo vuestro corazón, con ayuno y lloro y llanto.

Develación:
La voz del SEÑOR es la palabra interior del Íntimo, la ley que gobierna la eliminación del ego. Sus reales son las fuerzas del Ser en los mundos internos. El día del SEÑOR es terrible porque implica la muerte del yo; solo la conciencia despierta puede soportarlo.

Convertirse es regresar al Ser. El corazón es el centro de la conciencia. El ayuno es la renuncia a los placeres animales; el lloro y el llanto son el arrepentimiento consciente por los errores cometidos. Así se prepara el alma para que el fuego del juicio se convierta en luz de redención.

Mensaje:

13 Y romped vuestro corazón, y no vuestros
vestidos; y convertíos al SEÑOR vuestro Dios;
porque misericordioso es y clemente, tardo para la
ira, y grande en misericordia, y que se arrepiente
del castigo.
14 ¿Quién sabe *si* se convertirá, y se arrepentirá, y
dejará bendición tras de él, presente y libación
para el SEÑOR Dios vuestro?

Develación:

Rasgar el corazón es destruir el ego en el centro emocional, no practicar penitencias externas representadas por los vestidos. El regreso al SEÑOR es el retorno al Íntimo mediante la muerte psicológica. Que sea "tardo para la ira" indica que la Ley da tiempo al alma para arrepentirse; la misericordia es la oportunidad que el Ser concede para eliminar voluntariamente los defectos antes de que actúe el karma.

La bendición es la energía liberada cuando muere el yo. El presente y la libación son el sacrificio de la energía creadora transmutada ofrecida al Ser. Solo cuando el ego se arrepiente verdaderamente, el fuego sexual se convierte en ofrenda sagrada.

Mensaje:

15 Tocad trompeta en Sion, pregonad ayuno, llamad a
congregación.
16 Congregad al pueblo, santificad la reunión,
juntad *a* los viejos, congregad *a* los niños y *a* los
que maman; salga de su cámara el novio, y de su
tálamo la novia.

Develación:
La trompeta en Sion vuelve a ser el llamado de la médula espinal al despertar. El ayuno es la abstención de las pasiones animales. La congregación es la reunión de todas las partes del Ser y de la conciencia en un solo propósito: la auto-realización.

Los viejos son las partes antiguas de la psiquis; los niños y los que maman son las esencias puras. Todo debe reunirse y santificarse en el trabajo interior. El novio y la novia son el principio masculino y femenino, el azufre y el mercurio de la alquimia, que deben salir del tálamo, es decir, unirse conscientemente para crear al Hombre Interior.

Mensaje:

17 Entre la entrada y el altar, lloren los sacerdotes,
ministros del SEÑOR, y digan: Perdona, oh
SEÑOR, a tu pueblo, y no pongas en oprobio tu
heredad, para que los gentiles se enseñoreen de ella.
¿Por qué han de decir entre los pueblos: Dónde está
su Dios?
18 Y el SEÑOR, celará su tierra, y perdonará *a* su
pueblo.

Develación:
La entrada es la conciencia, el altar es el corazón. Allí los sacerdotes, las partes superiores del Ser, imploran por la eliminación del ego. Los gentiles son los yoes profanos que buscan gobernar la heredad, el alma. Cuando el ego domina, se pierde la presencia del Dios interior.

La tierra es el cuerpo y la psiquis. Cuando el alma se arrepiente, el Íntimo defiende su templo interior y perdona, es decir, suspende el castigo kármico.

Mensaje:

19 Y responderá el SEÑOR, y dirá a su pueblo: He
aquí yo os envío pan, y mosto, y aceite, y seréis
saciados de ellos; y nunca más os pondré en oprobio
entre los gentiles.
20 Y haré alejar de vosotros al del aquilón, y lo
echaré en la tierra seca y desierta; su faz será hacia
el mar oriental, y su fin al mar occidental; y
exhalará su hedor; y subirá su pudrición, porque se
engrandeció.

Develación:
El pan es la sabiduría, el mosto es la energía creadora sublimada, el aceite es el fuego del Espíritu Santo. Con estos tres el alma es saciada y los gentiles, los yoes, pierden su poder.

El aquilón es la fuerza negativa del ego. La tierra seca es el infierno psicológico donde los defectos son desintegrados. El mar oriental es el nacimiento, el occidental la muerte: el yo es llevado del surgir al desaparecer. Su hedor es la putrefacción del ego al ser destruido por el fuego.

Mensaje:

21 Tierra, no temas; alégrate y gózate, porque el
SEÑOR hizo grandes cosas.
22 Animales del campo, no temáis; porque los
pastos del desierto reverdecerán, porque los
árboles llevarán su fruto, la higuera y la vid
darán sus frutos.

Develación:
La tierra, el cuerpo y la personalidad, ya purificados, pueden alegrarse porque el Ser ha obrado la redención interior.

Los animales son los instintos. Transmutados, ya no temen. El desierto es la psiquis antes árida; los árboles son los centros del Ser que dan frutos: la higuera (sabiduría) y la vid (energía crística).

Mensaje:

23 Vosotros también, hijos de Sion, alegraos y
gozaos en el SEÑOR vuestro Dios; porque os ha
dado la primera lluvia arregladamente, y hará
descender sobre vosotros lluvia temprana y
tardía *como* al principio.
24 Y las eras se llenarán de trigo, y los lagares
rebosarán de vino y aceite.

Develación:
Los hijos de Sion son las almas que trabajan en la

columna vertebral. La primera lluvia es la iniciación; la temprana y tardía son las bendiciones del Espíritu en los procesos de muerte y resurrección interior.

Las eras son las regiones internas que se llenan de trigo, virtud cristalizada. El vino es la sangre del Cristo íntimo y el aceite el fuego del Espíritu.

Mensaje:

25 Y os restituiré los años que comió la oruga,
la langosta, el pulgón, y el revoltón; mi gran
ejército que envié contra vosotros.
26 Y comeréis hasta saciaros, y alabaréis el
Nombre del SEÑOR vuestro Dios, el cual hizo
maravillas con vosotros; y nunca jamás será mi
pueblo avergonzado.

Develación:
La oruga, langosta, pulgón y revoltón son los distintos yoes que roban energía. Los años son los estados de conciencia perdidos. El Ser los devuelve cuando el ego es eliminado.

Comer es asimilar las fuerzas del Ser. Al alabar el Nombre, la conciencia se une al Verbo interior. Ya sin ego, el alma no vuelve a ser avergonzada, porque ha sido liberada de la esclavitud psicológica.

Mensaje:

27 Y conoceréis que en medio de Israel *estoy* yo,
y que *yo soy* el SEÑOR vuestro Dios, y no *hay*
otro; y mi pueblo nunca jamás será avergonzado.
28 Y será que después de esto, derramaré mi
Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros
hijos y vuestras hijas; vuestros viejos soñarán
sueños, y vuestros jóvenes verán visiones.

Develación:
Israel es el alma que lucha contra el ego. Que el SEÑOR esté "en medio" indica que el Íntimo habita en el corazón del iniciado. "No hay otro" revela que fuera del Ser no existe realidad. La ausencia de vergüenza es la liberación del yo psicológico.

El Espíritu es el fuego divino que desciende sobre la carne, es decir, sobre la naturaleza humana transmutada. Hijos e hijas son las fuerzas internas del alma que reciben iluminación. Los viejos (memorias profundas) y los jóvenes (conciencia renovada) acceden a los mundos internos por sueños y visiones.

Mensaje:

29 Y aun también sobre los siervos y sobre las siervas
derramaré mi Espíritu en aquellos días.
30 Y daré prodigios en el cielo y en la tierra, sangre, y
fuego, y columnas de humo.

Develación:
Los siervos y siervas son las partes humildes de la psiquis. Cuando se someten al Ser, también reciben el fuego del Espíritu, porque la redención abarca todo el ser interior.

El cielo es la mente, la tierra el cuerpo. La sangre es la energía vital, el fuego es el Kundalini y las columnas de humo son las purificaciones que ascienden cuando el ego es quemado.

Mensaje:

31 El sol se tornará en tinieblas, y la luna en sangre,
antes que venga el día grande y espantoso del
SEÑOR.
32 Y será que cualquiera que invocare el Nombre del
SEÑOR, escapará; porque en el Monte de Sion y en
Jerusalén habrá salvación, como el SEÑOR ha
dicho, y en los que quedaren, a los cuales el SEÑOR
habrá llamado.

Develación:
El sol es la voluntad y la luna la mente. Ambos se alteran durante la muerte del ego. La sangre indica sacrificio. El día del SEÑOR es el juicio interior que antecede a la iluminación.

Invocar el Nombre es unirse al Verbo interior. El Monte de Sion es la columna vertebral y Jerusalén el corazón. Los que quedan son las esencias purificadas que sobreviven a la destrucción del ego.

Mensaje:

CAPÍTULO 3

1 Porque he aquí que en aquellos días, y en aquel
tiempo en que haré tornar la cautividad de Judá y de
Jerusalén,
2 juntaré todos los gentiles, y los haré descender al
valle de Josafat, y allí entraré en juicio con ellos a
causa de mi pueblo, y de Israel mi heredad, a los
cuales esparcieron entre las naciones, y partieron
mi tierra;

Develación:
Judá es la voluntad y Jerusalén la conciencia. Su cautividad es la esclavitud al ego. Tornarla es liberar al alma del yo.

Los gentiles son los yoes. El valle de Josafat es el tribunal de la conciencia. Allí el Ser juzga a los defectos que dividieron la tierra, la psiquis.

Mensaje:

3 y echaron suertes sobre mi pueblo, y a los niños

dieron por rameras, y vendieron las niñas por vino
para beber.
4 Y también, ¿qué tengo yo con vosotras, Tiro y
Sidón, y todos los términos de Palestina?
¿Queréis vengaros de mí? Y si de mí os vengáis,
bien pronto haré yo recaer la paga sobre vuestra
cabeza.

Develación:
Los niños y niñas son las esencias puras prostituidas por el deseo. El vino es la energía sexual desperdiciada por el ego.

Tiro, Sidón y Palestina son centros del comercio y del egoísmo interior. Representan los defectos que trafican con las energías del alma. La paga es el karma.

Mensaje:

5 Porque habéis llevado mi plata y mi oro, y mis cosas
preciosas y hermosas metisteis en vuestros templos;
6 y vendisteis los hijos de Judá y los hijos de Jerusalén
a los hijos de los griegos, por alejarlos de sus
términos.

Develación:
La plata es la mente, el oro es el Espíritu. Los yoes se apropian de las fuerzas sagradas y las usan para el deseo.

Los griegos simbolizan la mente racional y sensual que esclaviza la voluntad (Judá) y la conciencia (Jerusalén).

Mensaje:

7 He aquí los levantaré *yo* del lugar donde los
vendisteis, y volveré vuestra paga sobre vuestra
cabeza.
8 Y venderé vuestros hijos y vuestras hijas en
la mano de los hijos de Judá, y ellos los
venderán a los sabeos, nación apartada;
porque el SEÑOR ha hablado.

Develación:
El Ser rescata la conciencia de la esclavitud mental y devuelve el karma a los defectos.

Los sabeos, nación apartada, simbolizan los mundos superiores donde los yoes son llevados para su desintegración por la Ley.

Mensaje:

9 Pregonad esto entre los gentiles, proclamad
guerra, despertad a los valientes, lléguense,
vengan todos los hombres de guerra.
10 Haced espadas de vuestros azadones, lanzas de
vuestras hoces; diga el flaco: Fuerte soy.

Develación:
Es la proclamación de la guerra interior contra el ego. Los valientes son las partes conscientes dispuestas a morir psicológicamente.

Los azadones y hoces son las herramientas del trabajo interior que se convierten en espadas y lanzas, es decir, en voluntad y discernimiento para cortar el yo. El flaco es la conciencia débil que, apoyada en el Ser, se vuelve fuerte.

Mensaje:

11 Juntaos y venid, gentiles todos de alrededor, y
congregaos; haz venir allí, oh SEÑOR, tus fuertes.
12 Los gentiles se despierten, y suban al valle de
Josafat; porque allí me sentaré para juzgar a todos
los gentiles de alrededor.

Develación:
Los gentiles son los yoes psicológicos que deben ser reunidos para el juicio. Los fuertes del SEÑOR son las partes del Ser que ejecutan la eliminación del ego.

El valle de Josafat es el tribunal de la conciencia. Allí cada yo es llevado ante el Íntimo para ser juzgado y sentenciado a muerte.

Mensaje:

13 Echad la hoz, porque la mies está ya
madura. Venid, descended; porque el
lagar está lleno, rebosan las lagaretas;
porque mucha *es* la maldad de ellos.
14 Muchos pueblos se *juntarán en* el valle del
cortamiento; porque cercano *está* el día del
SEÑOR en el valle del cortamiento.

Develación:
La hoz es la voluntad consciente que corta los defectos. La mies madura indica que los yoes han llegado a su límite kármico. El lagar lleno es la psiquis saturada de ego, lista para ser purificada por el fuego.

El valle del cortamiento es la decapitación psicológica del ego. El día del SEÑOR es el instante en que la conciencia decide morir para nacer en el Espíritu.

Mensaje:

15 El sol y la luna se oscurecerán, y las estrellas
retraerán su resplandor.
16 Y el SEÑOR bramará desde Sion, y dará su voz
desde Jerusalén, y temblarán los cielos y la tierra;
mas el SEÑOR *será* la esperanza de su pueblo, y la
fortaleza de los hijos de Israel.

Develación:

El sol (voluntad), la luna (mente) y las estrellas (virtudes latentes) entran en crisis durante la muerte del yo, antes de resplandecer purificados.

Sion es la médula y Jerusalén el corazón. Desde allí el Íntimo pronuncia la Ley que estremece la mente (cielos) y el cuerpo (tierra). Solo Israel, la conciencia que lucha, halla refugio en el Ser.

Mensaje:

17 Y conoceréis que yo *soy* el SEÑOR vuestro
Dios, que habito en Sion, monte de mi santidad;
y será Jerusalén santa, y extraños no pasarán
más por ella.
18 Y será en aquel tiempo, que los montes destilarán
mosto, y los collados fluirán leche, y *por* todos los
arroyos de Judá correrán aguas; y saldrá *una* fuente
de la Casa del SEÑOR, y regará el valle de Sitim.

Develación:
Cuando el ego muere, el Ser habita plenamente en la columna (Sion) y el corazón (Jerusalén) queda santo, libre de extraños, es decir, de yoes.

Los montes y collados son los centros superiores. El mosto es la energía creadora sublimada, la leche es la nutrición espiritual. Las aguas son las fuerzas del Espíritu que brotan de la Casa del SEÑOR, el corazón, para purificar el valle de Sitim, la sexualidad.

Mensaje:

19 Egipto será destruido, y Edom será vuelto en
asolado desierto, por la injuria *hecha* a los hijos de
Judá; porque derramaron en su tierra la sangre
inocente.
20 Mas Judá para siempre será habitada, y Jerusalén
por generación y generación.
21 Y limpiaré la sangre *de los que* no limpié; porque el
SEÑOR mora en Sion.

Develación:
Egipto es el intelecto materialista y Edom el deseo pasional. Ambos son destruidos por haber esclavizado la voluntad (Judá) y haber derramado la sangre, la energía creadora.

La voluntad y la conciencia quedan establecidas eternamente en el Ser cuando el ego ha sido eliminado de raíz.

La sangre es la energía vital y sexual que será purificada totalmente. El SEÑOR mora en Sion, la columna vertebral, donde el fuego divino consuma la redención final del alma.

Mensaje:

AMÓS

CAPÍTULO 1

1 Las palabras de Amós, que estuvo entre los
pastores de Tecoa, las cuales vio sobre Israel en días
de Uzías rey de Judá, y en días de Jeroboam hijo de
Joás, rey de Israel, dos años antes del terremoto.
2 Y dijo: El SEÑOR bramará desde Sion, y
dará su voz desde Jerusalén; y las estancias
de los pastores serán destruidas, y se secará
la cumbre del Carmelo.

Develación:
Amós no es un individuo histórico, sino un arquetipo del Iniciado que cuida los rebaños del Ser, es decir, los valores anímicos y fuerzas internas. Tecoa representa el chakra laríngeo, lugar desde donde brota la Palabra creadora; por eso Amós "vio" la revelación: la visión es del Alma consciente.
Uzías (fuerza del Yo espiritual) y Jeroboam (mente caída) representan la lucha entre el Rey interior y el intelecto egoico.
Los dos años indican la dualidad: alma y ego, espíritu y materia.
El terremoto simboliza la crisis de la conciencia cuando el Yo es sacudido por la Verdad; es la conmoción interior que antecede al despertar.

Sion es el átomo Nous en el corazón, desde donde el Íntimo ruge como León.
Jerusalén es la ciudad interior del Alma, la mente purificada.
Cuando el Cristo íntimo habla, las estancias de los pastores (los agregados que administran la psiquis animal) son destruidas.
El Carmelo es la mente mística; su sequedad indica que toda falsa espiritualidad es desecada por la Verdad.

Mensaje:

3 Así dijo el SEÑOR: Por tres pecados de
Damasco, y por el cuarto, no la convertiré; porque
trillaron a Galaad con trillos de hierro.
4 Y meteré fuego en la casa de Hazael, y consumirá los
palacios de Ben-adad.

Develación:
El tres es la Ley del Triamazikamno: Padre, Hijo y Espíritu Santo.
El cuarto es la cristalización en la materia.
Damasco representa la mente racional que, habiendo recibido las tres fuerzas, las traiciona en la cuarta dimensión de la acción.
Galaad es el cuerpo vital; los trillos de hierro son los yoes mecanicistas que destrozan la energía sexual.

El fuego es el Kundalini purificador.
Hazael es el ego del deseo, y Ben-adad la mente soberbia.
El fuego crístico los consume cuando el iniciado practica la muerte psicológica.

Mensaje:

5 Y quebraré la barra de Damasco, y talaré los moradores de Bicat-avén, y los gobernadores de Bet-edén; y el pueblo de Siria será transportado a Kir.

Develación:
La barra es el eje mental del Yo.
Bicat-avén es el valle de la iniquidad: la mente negativa.
Bet-edén es la casa del placer, el Edén falso del ego.
Siria representa las fuerzas psíquicas esclavas que serán llevadas a Kir, símbolo del abismo psicológico.

Mensaje:

6 Así dijo el SEÑOR: Por tres pecados de Gaza, y por el cuarto, no la convertiré;
porque llevó cautiva toda la cautividad, para entregarlos a Edom.
7 Y meteré fuego en el muro de Gaza, y quemará sus palacios.
8 Y talaré *a* los moradores de Azoto, y *a* los gobernadores de Ascalón; y tornaré mi mano sobre Ecrón, y el remanente de los palestinos perecerá, dijo el Señor DIOS.

Develación:
Gaza es el instinto, que esclaviza la conciencia.
Los tres y el cuarto indican el mal uso de las fuerzas divinas en el sexo.
Edom es el ego rojo de la pasión.
Las ciudades filisteas representan los cinco centros psicológicos dominados por el Yo; todos deben perecer.

Mensaje:

9 Así dijo el SEÑOR: Por tres pecados de Tiro, y por el cuarto, no la convertiré; porque entregaron la cautividad entera a Edom, y no se acordaron del concierto de hermanos.
10 Y meteré fuego en el muro de Tiro, y consumirá sus palacios.

Develación:
Tiro es el comercio de la energía, el uso egoísta del poder espiritual.
El concierto de hermanos es el pacto del Alma con el Espíritu.
Cuando se rompe, el fuego de la Ley destruye los palacios del Yo.

Mensaje:

11 Así dijo el SEÑOR: Por tres pecados de Edom, y por el cuarto, no la convertiré; porque persiguió a cuchillo a su hermano, y rompió sus misericordias; y con su furor le ha robado siempre, y ha guardado perpetuamente el enojo.
12 Y meteré fuego en Temán, y consumirá los palacios de Bosra.

Develación:
Edom es el yo animal que ataca al Cristo íntimo.
Temán y Bosra son regiones de la psique inferior.
El fuego de la conciencia las consume.

Mensaje:

13 Así dijo el SEÑOR: Por tres pecados de los hijos de Amón, y por el cuarto, no la convertiré; porque rompieron los montes de Galaad, para ensanchar su término.
14 Y encenderé fuego en el muro de Rabá, y consumirá sus palacios *como* con estruendo en día de batalla, *como*
con tempestad en día tempestuoso;
15 y su rey irá en cautiverio, él y sus príncipes todos, dijo el SEÑOR.

Develación:
Los hijos de Amón son los yoes del deseo animal.
Romper los montes de Galaad es violar las fuerzas sexuales para expandir el ego.
Rabá es la mente orgullosa.
El rey en cautiverio es el intelecto esclavizado por el Yo, que debe ser llevado al juicio del Ser.

Mensaje:

CAPÍTULO 2

1 Así dijo el SEÑOR: Por tres pecados de Moab, y por el cuarto, no la convertiré; porque quemó los huesos del rey de Idumea hasta tornarlos en cal.
2 Y meteré fuego en Moab, y consumirá los palacios de Queriot; y morirá Moab en alboroto, en estrépito y sonido de trompeta.

Develación:
Moab es el mundo emocional inferior, el deseo.
Los tres representan las tres fuerzas primarias (Santo Afirmar, Negar y Conciliar); el cuarto es su cristalización en la acción psíquica.
Quemar los huesos del rey de Idumea significa profanar las estructuras kármicas del Yo rojo (Edom), reduciendo el soporte del alma al polvo. Es la destrucción del cimiento espiritual por la pasión animal.

El fuego es el Kundalini que juzga.
Queriot son las moradas del deseo.
El sonido de trompeta es la voz del Logos que anuncia el fin de los agregados emocionales.

Mensaje:

3 Y quitaré el juez de en medio de él, y mataré con él a
todos sus príncipes, dijo el SEÑOR.
4 Así dijo el SEÑOR: Por tres pecados de Judá, y
por el cuarto, no la convertiré; porque
menospreciaron la ley del SEÑOR, y no guardaron
sus ordenanzas; y sus mentiras los hicieron errar,
en pos de las cuales anduvieron sus padres.

Develación:
El juez es el intelecto justificador del ego.
Los príncipes son los yoes principales del deseo.
La justicia del Ser los elimina para que reine la conciencia.

Judá es la voluntad espiritual.
Despreciar la Ley es rechazar la transmutación y la muerte del ego.
Las mentiras son las ilusiones del Yo heredadas psicológicamente.

Mensaje:

5 Y meteré fuego en Judá, el cual consumirá los
palacios de Jerusalén.
6 Así dijo el SEÑOR: Por tres pecados de Israel,
y por el cuarto, no la convertiré; porque
vendieron por dinero al justo, y al pobre por un
par de zapatos.

Develación:
Jerusalén es la mente espiritual.
Si se contamina, el fuego de la conciencia la purifica destruyendo las formas mentales del Yo.

Israel es el Alma que lucha con Dios.
Vender al justo es traicionar al Cristo interior por placer y materia.
El par de zapatos es el contacto con el mundo material.

Mensaje:

7 Que anhelan porque haya *un* polvo de tierra sobre
la cabeza de los pobres, y tuercen el camino de los
humildes; y el hombre y su padre entraron a *la*
misma joven, profanando mi santo Nombre.
8 Y sobre las ropas empeñadas se acuestan junto
a cualquier altar; y el vino de los penados beben
en la casa de sus dioses.

Develación:
Esto es fornicación psíquica: usar la misma energía sexual (la joven) por el ego viejo (padre) y el ego nuevo (hombre).
Así se profanó el Nombre sagrado, el Semen transmutado.

Las ropas son los cuerpos internos.
Acostarse con ellos es profanarlos en prácticas egoístas, mezclando lo sagrado con lo animal.

Mensaje:

9 Y yo destruí delante de ellos al
amorreo, cuya altura *era* como la altura
de los cedros, y fuerte como un
alcornoque; y destruí su fruto arriba, y
sus raíces abajo.
10 Y yo os hice a vosotros subir de la tierra de
Egipto, y os traje por el desierto cuarenta años, para
que poseyeseis la tierra del amorreo.

Develación:
El amorreo es el yo gigante del orgullo.
Fruto y raíz indican que el ego es eliminado totalmente, en pensamiento y en subconsciente.

El 40 es el número de la Iniciación:
4 (cuerpo, emoción, mente, voluntad) × 10 (la Ley).
Es la purificación por la transmutación.

Mensaje:

11 Y levanté de vuestros hijos para profetas, y de
vuestros jóvenes para que fuesen nazareos. ¿No es
esto así, hijos de Israel dijo el SEÑOR?
12 Mas vosotros disteis de beber vino a los nazareos; y
a los profetas mandasteis, diciendo: No profeticéis.

Develación:
Los profetas son los iniciados.
Los nazareos son los castos.
Darles vino es hacerlos caer en la fornicación; mandarles callar es rechazar la voz del Ser.

Mensaje:

13 Pues he aquí, yo *os* apretaré en vuestro lugar, como
se aprieta el carro lleno de haces;
14 y la huida perecerá del ligero, y el fuerte no
esforzará su fuerza, ni el valiente librará su alma;
15 Y el que toma el arco no estará en pie, ni escapará el
ligero de pies, ni el que cabalga en caballo salvará
su vida.
16 El esforzado entre esforzados huirá desnudo aquel
día, dijo el SEÑOR.

Develación:
El carro lleno es el karma acumulado.
Ninguna fuerza del ego puede escapar al juicio del Ser.
El desnudo es el yo descubierto ante la Ley.

Mensaje:

CAPÍTULO 3

1 Oíd esta palabra que ha hablado el SEÑOR
contra vosotros, hijos de Israel, contra toda la
familia que hice subir de la tierra de Egipto. Dice
así:
2 A vosotros solamente he conocido de todas las
familias de la tierra; por tanto, visitaré contra
vosotros todas vuestras maldades.

Develación:
Israel es el Alma que lucha con Dios.
Egipto es el mundo del deseo y la esclavitud psicológica.
Salir de Egipto es haber despertado conciencia; por eso el juicio es más severo: quien conoce la Luz y cae, cae contra la Ley.

"Conocer" es unión consciente con el Íntimo.
El que ha sido tocado por el Ser recibe mayor karma cuando traiciona la Obra.

Mensaje:

3 ¿Andarán dos juntos, si no estuvieren de acuerdo?
4 ¿Bramará el león en el monte sin hacer presa? ¿Dará
el leoncillo su bramido desde su morada, si no
prendiere?

Develación:
Los dos son el Ser y el Alma.
Si el ego gobierna, no hay acuerdo interno, y se rompe la unión mística.

El león es el Cristo Íntimo.
Su rugido es la voz de la conciencia cuando ha atrapado un defecto para juzgarlo.

Mensaje:

5 ¿Caerá el ave en el lazo sobre la tierra, sin
haber armador? ¿Se alzará el lazo de la tierra,
si no se ha prendido algo?
6 ¿Se tocará la trompeta en la ciudad, y no
se alborotará el pueblo? ¿Habrá algún mal
en la ciudad, el cual el SEÑOR no haya
hecho?

Develación:
El ave es el Alma.
El lazo es el karma.
Nada ocurre sin causa: toda caída es resultado de un defecto activo.

La trompeta es la voz del Logos en la médula.
El mal es el ajuste kármico del Ser para despertar al Alma.

Mensaje:

7 Porque no hará nada el Señor DIOS, sin que revele
su secreto a sus siervos los profetas.
8 Bramando el león, ¿quién no temerá? Hablando el
Señor DIOS, ¿quién no profetizará?

Develación:
Los profetas son los iniciados conscientes.
El secreto es la ciencia del Ser, revelada solo al que ha muerto en sí mismo.

Cuando el Cristo habla dentro, el iniciado no puede callar: debe anunciar la verdad interior.

Mensaje:

9 Haced pregonar sobre los palacios de Azoto, y
sobre los palacios de tierra de Egipto, y decid:
Reuníos sobre los montes de Samaria, y ved
muchas opresiones en medio de ella, y *muchas*
violencias en medio de ella.
10 Y no saben hacer lo recto, dijo el SEÑOR,
atesorando rapiñas y despojos en sus palacios.

Develación:
Azoto y Egipto son regiones del ego.
Samaria es la mente del alma.
Las opresiones son los yoes que esclavizan la conciencia.

Las rapiñas son las energías robadas por el ego, especialmente la sexual.

Mensaje:

11 Por tanto, el Señor DIOS dijo así: *Un*
enemigo *vendrá* que cercará la tierra, y derribará
de ti tu fortaleza, y tus palacios serán saqueados.
12 Así dijo el SEÑOR: De la manera que el pastor
libra de la boca del león dos piernas, o la punta de
una oreja, así escaparán los hijos de Israel que
moran en Samaria, al rincón de la cama, y al canto
del lecho.

Develación:
El enemigo es el karma.
Las fortalezas son los mecanismos de defensa del Yo que serán derribados.

Son restos de conciencia que sobreviven al juicio del ego.
La cama y el lecho son el sexo y la mente: lugares donde se libra la batalla final.

Mensaje:

13 Oíd y protestad en la Casa de Jacob, dijo el SEÑOR

Dios de los ejercitos:
14 Que el día que visitaré las rebeliones de
Israel sobre él, visitaré también sobre los
altares de Bet-el; y serán cortados los cuernos
del altar, y caerán a tierra.
15 Y heriré la Casa del invierno con la Casa
del verano, y las casas de marfil perecerán; y
muchas casas serán taladas, dijo el SEÑOR.

Develación:
Jacob es el Alma en lucha.
La protesta es el llamado al arrepentimiento esotérico.

Bet-el es la glándula pineal, la casa de Dios.
Los cuernos son el poder sexual; al ser profanado, se corta.

Son los estados de la psiquis.
Las casas de marfil son el orgullo espiritual que debe ser destruido.

Mensaje:

CAPÍTULO 4

1 Oíd esta palabra, vacas de Basán, que *estáis* en el
monte de Samaria, que oprimís *a* los pobres, que
quebrantáis *a*
los menesterosos, que decís a sus señores: Traed, y
beberemos.
2 El Señor DIOS juró por su Santidad: He
aquí, vienen días sobre vosotros en que os
llevará en anzuelos, y a vuestros
descendientes en barquillos de pescador.

Develación:
Las “vacas de Basán” simbolizan, en la gnosis, al yo psicológico animal, pesado, sensual y satisfecho, que vive únicamente para consumir. Basán, región fértil, representa la abundancia de energía vital que ha sido desviada hacia el deseo. El “monte de Samaria” es la mente, elevada en apariencia, pero corrompida en su contenido. Oprimir a los pobres y quebrantar a los menesterosos significa que el ego explota las esencias del Alma, robándole su energía a la conciencia para alimentar la pasión. “Traed y beberemos” es el clamor del yo: más sensaciones, más placer, más alimento para el deseo, mientras el Ser es ignorado.

El juramento por la “Santidad” alude a la Ley del Ser, la Ley del Karma. Los “anzuelos” son las consecuencias kármicas que atrapan al ego por sus propios actos. Los “descendientes” son los yoes que se reproducen en la psiquis, cada deseo genera otros deseos. Los “barquillos de pescador” indican que el alma es arrastrada por las corrientes del destino cuando no gobierna su propia barca interior.

Mensaje:

3 Y saldrán por los portillos la una en pos de la otra, y
seréis echadas del palacio, dice el SEÑOR.
4 Id a Bet-el, y prevaricad; en Gilgal
aumentad la rebelión, y traed de mañana
vuestros sacrificios, y vuestros diezmos cada
tres años;

Develación:
Los “portillos” son las salidas del organismo físico en la muerte. “La una en pos de la otra” indica la procesión de los yoes abandonando el cuerpo. El “palacio” es el templo del Alma, el cuerpo humano. Ser echadas significa que el ego no puede permanecer cuando la Ley divina desintegra su morada.

Bet-el, “Casa de Dios”, es el corazón, y Gilgal es el círculo de la repetición kármica. Aquí se denuncia la hipocresía espiritual: el ego usa lo sagrado para justificar su corrupción. Los “diezmos cada tres años” contienen el número 3, símbolo del Espíritu (Padre, Hijo y Espíritu Santo). Entregarlo mecánicamente indica que el hombre ofrece rituales, pero no su trabajo interior.

Mensaje:

5 y ofreced sacrificio de alabanza con leudo, y
pregonad, *publicad* voluntarias ofrendas; pues
que así lo queréis, hijos de Israel, dijo el Señor
DIOS.
6 Yo también os di limpieza de dientes en todas
vuestras ciudades, y falta de pan en todos vuestros
pueblos; mas no os tornasteis a mí, dijo el SEÑOR.

Develación:
El “leudo” es la levadura, símbolo del ego infiltrado en lo espiritual. El sacrificio está contaminado por orgullo. Las “ofrendas voluntarias” son obras externas sin muerte psicológica, agradables al yo, no al Ser.

“Limpieza de dientes” significa hambre: el alma no encuentra alimento espiritual. El “pan” es la energía crística. Las “ciudades” y “pueblos” son los centros psicológicos del hombre. Sin alimento interior, la conciencia se debilita, pero aun así no retorna al Ser.

Mensaje:

7 Y también yo os detuve la lluvia tres meses antes
de la siega; e hice llover sobre una ciudad, y sobre
otra ciudad no hice llover; sobre una parte llovió; y
la parte sobre la cual no llovió, se secó.
8 Y venían dos o tres ciudades a una ciudad para
beber agua, y no se saciaban; *con todo*, no os
tornasteis a mí, dijo el SEÑOR.

Develación:
La “lluvia” es la energía sexual transmutada. Los tres

meses aluden nuevamente al Triángulo divino. Al bloquearse esa fuerza antes de la "siega" (el fruto espiritual), el alma queda estéril. Una ciudad recibe, otra no: unos centros despiertan, otros mueren.

El agua es la energía creadora. Dos o tres (la polaridad y la trinidad) buscan saciarse, pero sin alquimia interior no hay regeneración. El hombre busca afuera lo que solo el Ser puede dar.

Mensaje:

9 Os herí con viento solano y oruga; vuestros
muchos huertos y vuestras viñas, y vuestros
higuerales y vuestros olivares comió la langosta;
pero nunca os tornasteis a mí, dijo el SEÑOR.
10 Envié entre vosotros mortandad en el camino a
Egipto; maté a cuchillo *a* vuestros jóvenes, con
cautiverio de vuestros caballos; e hice subir el hedor
de vuestros reales hasta vuestras narices; y nunca os
tornasteis a mí, dijo el SEÑOR.

Develación:
El "viento solano" es la mente seca y materialista. La "oruga" y la "langosta" son yoes devoradores que consumen las virtudes (huertos, viñas, higueras, olivares), símbolos de las potencias del Alma.

"Egipto" es el mundo material y la esclavitud del ego. La mortandad es la degeneración psíquica. Los "caballos" son la fuerza mental; al ser capturados, la mente queda prisionera del deseo. El "hedor" es la putrefacción moral del yo.

Mensaje:

11 Os trastorné, como cuando Dios trastornó a
Sodoma y a Gomorra, y fuisteis como tizón
escapado del fuego; y nunca os tornasteis a mí,
dice el SEÑOR.
12 Por tanto, de esta manera haré a ti, oh Israel; y
porque te he de hacer esto, aparéjate para venir al
encuentro de tu Dios, oh Israel.
13 Porque he aquí, el que forma los montes, y crea
el viento, y denuncia al hombre su pensamiento; el
que hace a las tinieblas mañana, y pasa sobre las
alturas de la tierra; el SEÑOR, Dios de los
ejércitos, *es* su Nombre.

Develación:
Sodoma y Gomorra representan la fornicación y la degeneración. El "tizón escapado del fuego" es la esencia, una chispa de conciencia que aún puede salvarse, pero el ego persiste en no volver al Ser.

"Prepararse" es la obra interior: muerte del ego, nacimiento del alma y sacrificio. El encuentro con Dios es el juicio interno, cuando la conciencia debe enfrentarse a la Verdad.

Los "montes" son los niveles del Ser; el "viento" es el Espíritu; las "tinieblas" y la "mañana" son la ignorancia y el despertar. El "Dios de los ejércitos" es la Ley cósmica que gobierna los mundos y la psiquis. Él revela al hombre sus pensamientos porque el yo es observado por la Conciencia divina.

Mensaje:

CAPÍTULO 5

1 Oíd esta palabra, porque yo levanto endecha sobre
vosotros, Casa de Israel.
2 Cayó la virgen de Israel, no más podrá levantarse;
dejada fue sobre su tierra, no hay quien la levante.

Develación:
La "endecha" es un canto fúnebre; en gnosis simboliza el lamento del Ser por la muerte de la conciencia. La "Casa de Israel" no es un pueblo externo, sino el conjunto de los valores del Alma dentro del hombre. Cuando el Ser levanta una endecha, es porque la Esencia está agonizando dentro de la psiquis dominada por el ego.

La "virgen de Israel" es la conciencia pura, la Esencia no contaminada. Ha caído porque fue fornicada por el deseo. Está "dejada sobre su tierra" porque quedó atrapada en la materia psicológica (el yo). No hay quien la levante mientras el ego gobierne.

Mensaje:

3 Porque así dijo el Señor DIOS: La ciudad que
sacaba mil, quedará con ciento; y la que sacaba
ciento, quedará con diez, en la casa de Israel.
4 Pero así dijo el SEÑOR a la Casa de Israel:
Buscadme, y vivid;

Develación:
Aquí actúa la ley de reducción kármica.
1000 → 100 → 10
Estos números indican la pérdida progresiva de energía espiritual.
1000 = plenitud de fuerzas del Ser
100 = energía del alma
10 = la rueda del Karma (Arcanum 10)
La conciencia cae hasta quedar sometida al retorno mecánico.
Buscar al SEÑOR es volver la atención al Íntimo, al Ser Real. "Vivid" no es existir físicamente, sino despertar la Conciencia.

Mensaje:

5 y no busquéis a Bet-el ni entréis en Gilgal, ni
paséis a Beerseba; porque Gilgal será llevada en
cautiverio, y Bet-el será deshecha.

6 Buscad al SEÑOR, y vivid; no sea que hienda,
como fuego, a la Casa de José, y la consuma, sin
haber en Bet-el quien lo apague.

Develación:
Bet-el, Gilgal y Beerseba representan centros espirituales degenerados por el ego. Buscar a Dios en rituales mecánicos lleva al cautiverio del yo. Bet-el será deshecha: la falsa espiritualidad colapsa.

La "Casa de José" es el alma humana. El "fuego" es el Karma ígneo, la energía que destruye cuando no es usada para regenerar. Bet-el no puede apagarlo porque el ritual externo no detiene la Ley.

Mensaje:

7 *Los* que convierten en ajenjo el juicio, y dejan en
tierra la justicia,
8 miren al que hace el Arcturo y el Orión, y las
tinieblas vuelve en mañana, y hace oscurecer el día
en noche; el que llama a las aguas del mar, y las
derrama sobre la faz de la tierra; el SEÑOR es su
nombre;

Develación:
El "ajenjo" es amargura: el ego corrompe la Ley interior y pisotea la justicia del Ser.

Arcturo y Orión son inteligencias cósmicas que rigen la creación. Indican que el mismo Dios que gobierna las estrellas también gobierna la psique humana. Tinieblas y mañana son ignorancia y despertar.

Mensaje:

9 que da esfuerzo al despojador sobre el fuerte, y que
el despojador venga contra la fortaleza.
10 *Ellos* aborrecieron en la puerta al reprensor, y al que
hablaba lo recto abominaron.

Develación:
El "despojador" es el Karma que vence al ego aparentemente fuerte. Ningún yo puede resistir la Ley divina.

La "puerta" es la conciencia. El reprensor es la voz del Ser. El ego odia la verdad porque esta amenaza su existencia.

Mensaje:

11 Por tanto, puesto que vejáis al pobre y
recibís de él carga de trigo; edificasteis casas
de sillares, mas no las habitaréis; plantasteis
hermosas viñas, mas no beberéis el vino de
ellas.
12 Porque he sabido *de* vuestras muchas rebeliones,
y *de* vuestros grandes pecados, que afligen al justo,
y reciben cohecho, y a los pobres en la puerta hacen
perder su causa.

Develación:
El "pobre" es la Esencia. Las casas y viñas son los logros materiales y psicológicos del yo, que se pierden cuando llega la muerte y el juicio.

Las rebeliones son los yoes. Afligir al justo es oprimir la Conciencia. El cohecho es la autojustificación del ego.

Mensaje:

13 Por tanto, el prudente en tal tiempo calla, porque el
tiempo es malo.
14 Buscad lo bueno, y no lo malo, para que
viváis; porque así el SEÑOR Dios de los
ejércitos será con vosotros, como decís.

Develación:
El iniciado verdadero guarda silencio cuando el mundo está dominado por el ego, porque la verdad no puede ser comprendida sin conciencia despierta.

Lo "bueno" es el Ser, lo "malo" es el yo. Vivir es alinearse con el Íntimo.

Mensaje:

15 Aborreced el mal, y amad el bien, y poned
juicio en la puerta; por ventura el SEÑOR,
Dios de los ejércitos, tendrá piedad del
remanente de José.
16 Por tanto, así dijo el SEÑOR, *el* Dios de los
ejércitos, el Señor: En todas las plazas *habrá*
llanto, y en todas las calles dirán: ¡Ay! ¡ay! Y al
labrador llamarán a lloro, y a endecha a los que
endechar supieren.

Develación:
Aborrecer el mal es matar el ego. El "remanente de José" es la Esencia salvable, la chispa que aún puede redimirse.

Las "plazas y calles" son los espacios de la vida interior. El llanto es el dolor del alma cuando el ego es juzgado. El "labrador" es el que debía trabajar la tierra del alma, pero no lo hizo.

Mensaje:

17 Y en todas las viñas *habrá* llanto; porque pasaré por
medio de ti, dijo el SEÑOR.
18 ¡Ay de los que desean el día del SEÑOR! ¿Para qué
queréis este día del SEÑOR? *Será de* tinieblas, y no
de luz;

Develación:

Las “viñas” representan las energías creadoras y las virtudes del alma. El “llanto” indica la pérdida de esas fuerzas cuando el SEÑOR, es decir, la Ley del Ser, pasa por medio del hombre para juzgarlo internamente. Nadie puede ocultar sus actos cuando la conciencia es confrontada.

El “día del SEÑOR” es el juicio interior, la hora en que la conciencia es medida. Quien vive en el ego cree desear la Luz, pero cuando llega, esta se vuelve tinieblas, porque revela la realidad de la corrupción interna.

Mensaje:

19 como el que huye de delante del león, y se topa
con el oso; o si entrare en casa y arrimare su mano a
la pared, y le muerda la culebra.
20 ¿No *será* el día del SEÑOR tinieblas, y no luz;
oscuridad, que no tiene resplandor?

Develación:
El “león”, el “oso” y la “culebra” son formas del ego: orgullo, violencia y lujuria. El que huye de un yo sin eliminarlos todos, cae en otro. Entrar en la “casa” (la mente) y apoyar la mano en la pared (la falsa seguridad) conduce a ser mordido por la serpiente del deseo.

Para el ego, la Verdad es oscuridad, porque la Luz lo desintegra. No hay resplandor donde no hay conciencia despierta.

Mensaje:

21 Aborrecí, abominé vuestras solemnidades, y no me
darán buen olor vuestras asambleas.
22 Y si me ofreciereis *vuestros* holocaustos y
vuestros presentes, no los recibiré; ni miraré a los
sacrificios pacíficos de vuestros engordados.

Develación:
Las “solemnidades” son los rituales sin alma. El Ser no acepta ceremonias que no estén acompañadas de muerte psicológica y transmutación.

Los sacrificios externos no sirven cuando el ego sigue vivo. Los “engordados” son los yoes fortalecidos por el placer.

Mensaje:

23 Quita de mí la multitud de tus cantares, que no
escucharé las salmodias de tus instrumentos.
24 Antes corra el juicio como las aguas, y la justicia
como impetuoso arroyo.

Develación:
La música y los salmos sin conciencia son ruido para el Ser. El instrumento debe ser el corazón purificado.

Las “aguas” son la energía creadora. Cuando estas fluyen puras, traen juicio y regeneración. La justicia es el orden del Ser restaurado.

Mensaje:

25 ¿Por ventura me ofrecisteis sacrificios y presente en
el desierto en cuarenta años, casa de Israel?
26 Y ofrecisteis a Sicut vuestro rey, y a Quiún vuestros
ídolos, la estrella de vuestros dioses que os hicisteis.
27 Os haré, pues, transportar más allá de Damasco,
dijo el SEÑOR, cuyo Nombre *es* Dios de los
ejércitos.

Develación:
El número 40 es el número de la prueba, purificación y muerte del ego. Representa el trabajo alquímico. Sin transformación interior, no hubo verdadero sacrificio.

Sicut y Quiún son egos planetarios, fuerzas psicológicas que el hombre idolatra. La “estrella” es el intelecto caído, que sustituye al Ser.

Damasco simboliza la frontera del mundo espiritual. Ser llevado más allá es caer en regiones kármicas profundas, lejos del Íntimo.

Mensaje:

CAPÍTULO 6

1 ¡Ay de los reposados en Sion, y de los
confiados en el monte de Samaria,
nombrados principales entre las mismas
naciones, a cuales vendrán sobre ellos, oh
casa de Israel!
2 Pasad a Calne, y mirad; y de allí id a la gran
Hamat; descended luego a Gat de los palestinos;
ved si *son* aquellos Reinos mejores que estos
reinos, si su término es mayor que vuestro
término.

Develación:
Sion es el espíritu y Samaria la mente. Estar reposado allí es creerse despierto sin estarlo, una autoengaño espiritual.

Estos reinos simbolizan estados del alma. Todos caen cuando el ego reina. Ningún estado psicológico es estable sin muerte interior.

Mensaje:

3 Los que dilatáis el día malo, y acercáis la silla de
iniquidad;
4 los que duermen en camas de marfil, y se
extienden sobre sus lechos; y comen los

corderos del rebaño, y los becerros de *en* medio del engordadero;

Develación:
Es postergar el trabajo sobre sí mismo, mientras el karma se acerca.

El marfil es la lujuria refinada, el engordadero son los yoes alimentados por el placer.

Mensaje:

5 los que gorjean al son de la flauta, e inventan instrumentos musicales, como David;
6 los que beben vino en tazones, y se ungen con los ungüentos más preciosos; y no se afligen por el quebrantamiento de José.

Develación:
Usan lo sagrado para entretener al ego, no para despertar al alma.

El "vino" es la energía sexual desperdiciada. José es el alma consciente. No se afligen porque el ego no siente dolor por la pérdida del Ser.

Mensaje:

7 Por tanto, ahora pasarán en el principio de los que *a cautividad* pasaren, y se acercará el clamor de los extendidos.
8 El Señor DIOS juró por su alma, el SEÑOR Dios de los ejércitos dijo: Tengo en abominación la grandeza de Jacob, y aborrezco sus palacios; y la ciudad y su plenitud entregaré al enemigo.

Develación:
Aquí se nos revela el destino de los yoes psicológicos cuando el alma cae en esclavitud ante la materia. "Los que a cautividad pasaren" son las esencias atrapadas por el ego, y "pasarán en el principio" indica que la caída comienza primero en la mente, antes de manifestarse en los hechos. "El clamor de los extendidos" es el lamento de las almas que, extendidas sobre la cruz del sufrimiento, ya no gobiernan su propio templo interior.

Jacob representa al alma humana en proceso de lucha interior. Su "grandeza" aquí no es virtud sino orgullo espiritual. Los "palacios" son las construcciones psicológicas del yo: falsas virtudes, títulos, vanidades místicas. El "enemigo" es el ego pluralizado que toma posesión de la ciudad, es decir, del organismo humano cuando el Ser es rechazado.

Mensaje:

9 Y acontecerá que si diez hombres quedaren en una casa, morirán.
10 Y su tío tomará a cada uno, y le quemará para sacar los huesos de casa; y dirá al que estará en los rincones de la casa: ¿Hay aún *alguno* contigo? Y dirá: No. Y dirá *aquél*: Calla, que no *conviene* hacer memoria del nombre del SEÑOR.

Develación:
El número **diez** es la sefirá **Malkuth**, el mundo físico, el cuerpo. "Diez hombres en una casa" indica todas las fuerzas vitales encerradas en el cuerpo dominado por el ego. "Morirán" no es muerte física sino muerte espiritual: la conciencia queda sepultada por la mecanicidad.

El "tío" es la Ley del Karma que quema los residuos del yo. "Sacar los huesos" es extraer lo único que queda de la esencia. Los "rincones de la casa" son los rincones ocultos del subconsciente. El silencio sobre el Nombre del Señor indica que cuando el ego reina, el Ser es olvidado y expulsado del templo.

Mensaje:

11 Porque he aquí, el SEÑOR mandará, y herirá con hendiduras la casa mayor, y la casa menor con aberturas.
12 ¿Correrán los caballos por las piedras? ¿Ararán *en ellas* con vacas? ¿Por qué habéis vosotros tornado el juicio en veneno, y el fruto de justicia en ajenjo?

Develación:
La "casa mayor" es la mente; la "casa menor" es el cuerpo vital. Las "hendiduras" y "aberturas" son las rupturas energéticas producidas por el pecado psicológico. El Ser permite que el yo destruya sus propios vehículos para mostrarle al alma la necesidad de regeneración.

Los "caballos" son las fuerzas sexuales; las "piedras" son la fornicación y la dureza del ego. El "veneno" es la falsa doctrina y el "ajenjo" es el amargor de la conciencia caída. Aquí se denuncia la alquimia negra: usar la energía creadora para el yo.

Mensaje:

13 Los que os alegráis en nada; los que decís: ¿No nos hemos adquirido cuernos con nuestra fortaleza?
14 Pues he aquí, levantaré yo sobre vosotros, oh casa de Israel, dijo el SEÑOR Dios de los ejércitos, gentiles que os oprimirán desde la entrada de Hamat hasta el arroyo del desierto.

Develación:
Los "cuernos" son símbolos de poder animal y orgullo. Creer que se obtiene poder sin el Ser es magia negra.

"Alegrarse en nada" es la satisfacción del ego vacío.

Israel es el alma que lucha con Dios. Los "gentiles" son los yoes extraños que dominan cuando el Ser es traicionado. Hamat y el arroyo del desierto simbolizan los límites del alma atrapada entre el deseo y la aridez espiritual.

Mensaje:

CAPÍTULO 7

1 El Señor DIOS me mostró así; y he aquí, él criaba
langostas al principio que comenzaba a crecer el
heno *tardío*; y he aquí que el heno *tardío creció*
después de las siegas del rey.
2 Y acaeció que como acabó de comer la hierba de la
tierra, *yo* dije: Señor DIOS, perdona ahora; ¿quién
levantará a Jacob? Porque es pequeño.

Develación:
Las "langostas" son los yoes devoradores de energía. El "heno tardío" es la última oportunidad del alma después de las iniciaciones ("siegas del rey"). Si el ego crece allí, destruye todo.

La "hierba" es la energía vital. Jacob es pequeño porque la conciencia está débil. El profeta intercede: es la súplica del alma al Íntimo.

Mensaje:

3 Se arrepintió el SEÑOR de esto: No será, dijo el
SEÑOR.
4 El Señor DIOS *después* me mostró así: y he
aquí, llamaba para juzgar por fuego el Señor
DIOS; y consumió un gran abismo, y consumió
la heredad.

Develación:
El Ser concede una oportunidad más. El arrepentimiento del Señor es la misericordia que suspende el castigo kármico.

El "fuego" es Kundalini, que juzga. El "abismo" son los yoes profundos. La "heredad" es la psiquis. Todo es puesto a prueba por el fuego sexual transmutado o degenerado.

Mensaje:

5 Y dije: Señor DIOS, cesa ahora; ¿quién levantará a
Jacob? Porque es pequeño.
6 Se arrepintió el SEÑOR de esto: No será esto
tampoco, dijo el Señor DIOS.

Develación:
La conciencia clama otra vez porque aún no puede resistir el juicio del fuego.

El Ser vuelve a conceder misericordia. Se revela la infinita paciencia del Íntimo antes de permitir la caída definitiva del alma.

Mensaje:

7 Me enseñó *también* así: He aquí, el Señor
estaba sobre un muro *edificado* a plomada de
albañil, y *tenía* en su mano una plomada de
albañil.
8 el SEÑOR entonces me dijo: ¿Qué ves, Amós?
Y dije: Una plomada de albañil. Y el Señor dijo:
He aquí, Yo pongo plomada de albañil en medio
de mi pueblo Israel. Nunca más le pasaré;

Develación:
El "muro" es la estructura interior del alma; está edificado "a plomada" cuando está alineado con la Ley divina. La "plomada de albañil" en la mano del Señor es la Ley del Ser midiendo la rectitud del edificio psicológico del hombre. En la Gnosis, esto es la Balanza de la Justicia Cósmica evaluando si la psique está en equilibrio con el Íntimo.

Israel es el conjunto de las almas que buscan al Ser. Poner la plomada "en medio" es introducir la auto-observación y el juicio interior. "Nunca más le pasaré" indica que ya no habrá indulgencia kármica: el alma será pesada y medida exactamente según sus obras internas.

Mensaje:

9 y los altares de Isaac serán destruidos, y los
santuarios de Israel serán asolados; y me
levantaré con espada sobre la casa de
Jeroboam.
10 Entonces Amasías sacerdote de Bet-el envió a
decir a Jeroboam, rey de Israel: Amós *se* ha
conjurado contra ti en medio de la Casa de Israel;
la tierra no puede *ya* sufrir todas sus palabras.

Develación:
Isaac es el principio sexual sublimado; sus "altares" destruidos indican la pérdida de la alquimia. Los "santuarios" son los centros espirituales internos. Jeroboam representa el yo gobernante, el ego que dirige la psiquis. La "espada" es la Ley que corta y disuelve al yo.

Amasías es el falso sacerdocio del intelecto. Bet-el, "casa de Dios", simboliza la mente que se cree santa. Este sacerdocio egoico odia la verdad gnóstica porque la conciencia ("la tierra") no puede soportar la disolución del yo.

Mensaje:

11 Porque así ha dicho Amós: Jeroboam morirá a
cuchillo, e Israel pasará de su tierra en cautiverio.
12 Y Amasías dijo a Amós: Vidente, vete, y huye a
tierra de Judá, y come allá tu pan, y profetiza allá;

Develación:
El "cuchillo" es la Ley que decapita al ego. Si no muere Jeroboam (el yo), Israel (el alma) cae en cautiverio dentro del samsara psicológico.

El ego quiere expulsar la voz de la conciencia. Judá simboliza la región inferior del ser, donde el profeta sería silenciado por el mundo.

Mensaje:

13 y no profetices más en Bet-el, porque es santuario
del rey, y cabecera del reino.
14 Entonces respondió Amós, y dijo a
Amasías: No soy profeta, ni soy hijo de
profeta, sino que soy boyero, y cogedor de
higos silvestres;

Develación:
El "rey" es el yo central; Bet-el es la mente. El ego no permite que la verdad entre en su reino psicológico.

El boyero es quien conduce la energía sexual (buey). Los higos son símbolos de la fuerza creadora. Amós es la conciencia simple que trabaja con la transmutación.

Mensaje:

15 y el SEÑOR me tomó detrás del ganado, y me dijo
el SEÑOR: Ve, y profetiza a mi pueblo Israel.
16 Ahora, pues, oye palabra del SEÑOR. Tú dices: No
profetices contra Israel, ni hables contra la casa de
Isaac:
17 Por tanto, así dijo el SEÑOR: Tu mujer
fornicará en la ciudad, y tus hijos y tus hijas
caerán a cuchillo, y tu tierra será partida por
suertes; y tú morirás en tierra inmunda, e Israel
será traspasado de su tierra.

Develación:
El Ser toma al alma desde el trabajo alquímico y la envía a despertar a la conciencia dormida.

El ego se niega a que se revele la corrupción de la energía sexual (Isaac) y del alma (Israel).

La "mujer" es la mente: cuando fornica, usa la energía creadora para el deseo. Los "hijos" son las obras psicológicas que mueren. La "tierra inmunda" es el infierno psicológico.

Mensaje:

CAPÍTULO 8

1 El SEÑOR me enseñó así: Y he aquí un canastillo de
fruta de verano.
2 Y dijo: ¿Qué ves, Amós? Y dije: Un canastillo
de fruta de verano. Y el SEÑOR me dijo: Ha
venido el fin sobre mi pueblo Israel; nunca más
le pasaré.

Develación:
La "fruta de verano" es el karma maduro. El alma ha llegado al momento de cosecha: o liberación o caída.

El "fin" es el cierre del ciclo. Israel, el alma, ya no recibe más prórroga: el juicio interior es definitivo según sus obras alquímicas y psicológicas.

Mensaje:

3 Y los cantores del templo aullarán en aquel día,
dijo el Señor DIOS; los cuerpos muertos serán
aumentados en todo lugar echados en silencio.
4 Oíd esto, los que tragáis *a* los menesterosos, y taláis
a los pobres de la tierra,

Develación:
Los "cantores del templo" son las fuerzas anímicas que antes alababan al Ser. Cuando el ego toma el dominio, esas fuerzas ya no cantan, sino "aúllan", porque la armonía interior se ha perdido. Los "cuerpos muertos" son los centros psicológicos sin conciencia, yoes ya cristalizados en muerte espiritual. El "silencio" es la ausencia de la voz del Íntimo en la psique.

Los "menesterosos" y "pobres" son las esencias internas débiles. "Tragarlos" es que los yoes fuertes devoran a la conciencia, robándole su energía para la satisfacción del ego.

Mensaje:

5 diciendo: Cuando pasare el mes,
venderemos el trigo; y pasada la semana
abriremos *los alfolíes* del pan, y
achicaremos la medida, y engrandeceremos
el precio, y falsearemos el peso engañoso;
6 y compraremos los pobres por dinero, y los
necesitados por un par de zapatos, y venderemos
los desechos del trigo.

Develación:
El "trigo" es la sabiduría; el "pan" es la energía espiritual. El "mes" y la "semana" son ciclos internos del alma. "Achicar la medida" y "falsear el peso" es adulterar la doctrina y la alquimia, usando el conocimiento para el yo y no para el Ser.

"Comprar los pobres" es esclavizar la conciencia con placeres. Los "zapatos" son el camino mecánico de la

vida. “Los desechos del trigo” es enseñar falsedades en lugar de verdad viva.

Mensaje:

7 el SEÑOR juró por la gloria de Jacob: No me
olvidaré para siempre de todas sus obras.
8 ¿No se ha de estremecer la tierra sobre esto? ¿Y
todo habitador de ella no llorará? Y subirá toda
como *un* río, y será arrojada, y será hundida como
el río de Egipto.

Develación:
La “gloria de Jacob” es la chispa divina. La Ley no olvida ningún acto psicológico: todo queda registrado en el Akasha del Ser.

La “tierra” es el cuerpo y la psique. El “río de Egipto” es el Nilo, símbolo de la vida mecánica. El alma será arrastrada por el samsara si no despierta.

Mensaje:

9 Y acaecerá en aquel día, dijo el Señor
DIOS, que haré *que* se ponga el sol al
mediodía, y la tierra cubriré de tinieblas en el
día claro.
10 Y tornaré vuestras fiestas en lloro, y todos
vuestros cantares en endechas; y haré poner cilicio
sobre todo lomo, y peladura sobre toda cabeza; y la
tornaré como en llanto de unigénito, y su postrimería
como día amargo.

Develación:
El “sol” es el Cristo íntimo. Que se oculte al mediodía indica pérdida de la conciencia aun en plena oportunidad espiritual. Las “tinieblas” son la mente egoica.

Las “fiestas” son prácticas mecánicas sin Ser. El “cilicio” es la prueba kármica. El “unigénito” es el Cristo interior perdido; su llanto es la tragedia del alma.

Mensaje:

11 He aquí vienen días, dijo el Señor DIOS, en
los cuales enviaré hambre a la tierra, no hambre
de pan, ni sed de agua, sino de oír *la* palabra del
SEÑOR.
12 E irán errantes de mar a mar; desde el norte
hasta el oriente discurrirán buscando palabra del
SEÑOR, y no la hallarán.

Develación:
La verdadera hambre es la falta de conciencia. Cuando el ego domina, el alma ya no puede escuchar al Íntimo.

El “mar” es la mente. El “norte” es la oscuridad, el “oriente” es la luz. El alma vaga sin encontrar al Ser porque lo perdió dentro de sí.

Mensaje:

13 En aquel tiempo las doncellas hermosas y los
jóvenes desmayarán de sed.
14 Los que juran por el pecado de Samaria, y
dicen: Vive tu Dios de Dan; y: Vive el camino de
Beerseba, caerán, y nunca más se levantarán.

Develación:
Las “doncellas” son las fuerzas puras del alma; los “jóvenes” son las energías nuevas. Desmayan por falta de transmutación y de palabra viva.

Samaria, Dan y Beerseba son centros del ego religioso. Jurar por ellos es idolatrar al yo. “Nunca más se levantarán” es la muerte espiritual definitiva: la conciencia queda atrapada en el abismo del ego.

Mensaje:

CAPÍTULO 9

1 Vi al Señor que estaba sobre el altar, y dijo: Hiere
el umbral, y estremézcanse las puertas; y córtales
en piezas la cabeza de todos; y al postrero de ellos
mataré a cuchillo; no habrá de ellos quien se
fugue, ni quien escape.
2 Aunque cavasen hasta el infierno, de allá
los tomará mi mano; y si subieren hasta el
cielo, de allá los haré descender.

Develación:
El “Señor sobre el altar” es el Íntimo, el Ser interno manifestándose en el sanctasanctórum del alma. El altar es el corazón y también el cerebro, los dos templos donde mora la Divinidad según la gnosis. Herir el umbral significa quebrar la frontera entre la conciencia y el subconsciente, destruir la falsa seguridad psicológica del yo. Las puertas son los cinco sentidos y las puertas internas de la psiquis: al estremecerse, indican que el Ser irrumpe con fuego y juicio. Cortar la cabeza en piezas es la desintegración de la mente egoica, de los agregados intelectuales que dirigen la personalidad. “A cuchillo” es el poder de la voluntad crística, la espada flamígera de la conciencia que mata al yo. Que nadie escape significa que ningún defecto puede ocultarse ante la luz del Ser.

El infierno es el subconsciente y el infraconsciente psicológico, donde se esconden los yoes más densos; el cielo es el orgullo espiritual, la falsa santidad. La mano del Ser alcanza ambos extremos, pues nada queda fuera de la ley del Karma y de la auto-observación. Ningún yo puede esconderse ni en las pasiones inferiores ni en las alturas ilusorias de la mística sin muerte del ego.

Mensaje:

3 Y si se escondieren en la cumbre del Carmelo,
allí los buscaré y los tomaré; y aunque se
escondieren de delante de mis ojos en lo profundo
del mar, allí mandaré a la culebra, y los morderá.
4 Y si fueren en cautiverio delante de sus enemigos,
allí mandaré al cuchillo, y los matará; y pondré sobre
ellos mis ojos para mal, y no para bien.

Develación:
El Carmelo es la montaña de la iniciación, el ascenso espiritual. Muchos yoes se esconden allí disfrazados de virtudes. El mar es el caos sexual y emocional. La culebra es el fuego serpentino: puede ser la serpiente tentadora cuando el ego domina, o la serpiente purificadora cuando el Ser la envía para castigar y despertar. Aquí es el fuego que revela y muerde al ego oculto en las aguas pasionales.

El cautiverio es la esclavitud del alma ante los yoes enemigos: ira, lujuria, orgullo, codicia. El cuchillo vuelve a ser la voluntad crística que los degüella. Los ojos del Señor son la conciencia despierta; "para mal" significa contra el ego, no contra el Ser. Es el juicio severo que destruye lo que no es del alma.

Mensaje:

5 El Señor DIOS de los ejércitos, que toca la
tierra, y se derretirá, y llorarán todos los que en
ella moran; y subirá toda como *un* río, y será
hundida como el río de Egipto.
6 El edificó en el cielo sus gradas, y su ayuntamiento
fundó sobre la tierra; él llama las aguas del mar, y
sobre la faz de la tierra las derrama; el SEÑOR *es* su
Nombre.

Develación:
La tierra es el cuerpo físico y la psicología material. Cuando el Ser la toca con su fuego, se derrite: las estructuras del yo se disuelven. Llorar es el arrepentimiento consciente. El río es la energía vital y emocional en movimiento. El "río de Egipto" alude al Nilo, símbolo de las aguas sexuales: si no son purificadas, se hunden en el abismo; si son transmutadas, se elevan.

Las gradas en el cielo son los niveles de la conciencia, las iniciaciones del Ser. El ayuntamiento en la tierra es el cuerpo humano, templo donde el Espíritu se reúne consigo mismo. Las aguas del mar son las fuerzas creadoras; cuando el Señor las derrama, es la alquimia sexual y espiritual que fecunda la tierra del alma. Su Nombre es la vibración del Verbo, el poder creador.

Mensaje:

7 Hijos de Israel, ¿no me sois vosotros, como hijos
de etíopes, dijo el SEÑOR? ¿No hice yo subir a
Israel de la tierra de Egipto, y a los palestinos de
Caftor, y a los sirios de Kir?
8 He aquí los ojos del Señor DIOS *están*
contra el reino pecador, y yo lo asolaré de la
faz de la tierra; mas no destruiré del todo la
casa de Jacob, dice el SEÑOR.

Develación:
Israel es el alma que lucha con Dios; los etíopes simbolizan la humanidad pasional y oscura. El Ser no hace acepción de personas: todos son almas en proceso. Egipto es la esclavitud del ego; Caftor y Kir son regiones del inconsciente. Todos los pueblos son distintos estados psicológicos que el Ser puede sacar a la luz.

El reino pecador es el conjunto de los yoes. La casa de Jacob es la esencia, la conciencia atrapada. El Ser destruye el ego pero salva la chispa divina. La gnosis enseña que el ego muere, pero la esencia se libera.

Mensaje:

9 Porque he aquí yo mandaré, y haré que la
Casa de Israel sea zarandeada entre todos los
gentiles, como se zarandea *el grano* en un
harnero, y no cae un granito a tierra.
10 A cuchillo morirán todos los pecadores de
mi pueblo, que dicen: No se acercará, ni se
anticipará el mal por causa nuestra.

Develación:
Zarandear es pasar por pruebas. Los gentiles son las circunstancias de la vida y los yoes que nos rodean. El grano es la esencia; el harnero es la ley del karma. Ningún átomo de conciencia se pierde cuando el Ser trabaja.

Los pecadores son los yoes que se creen justificados. El cuchillo vuelve a ser la muerte psicológica. El autoengaño es uno de los mayores obstáculos: creer que no hay karma ni consecuencias. El Ser los destruye para liberar al alma.

Mensaje:

11 En aquel día yo levantaré el Tabernáculo de
David, caído, y cerraré sus portillos, y
levantaré sus ruinas, y lo edificaré como en el
tiempo pasado;
12 para que aquellos sobre los cuales es llamado mi
nombre, posean el resto de Idumea, y a todos los
gentiles, dijo el SEÑOR que hace esto.

Develación:
El Tabernáculo de David es el templo interior del alma y del sexo sagrado. Caído significa la humanidad en

fornicación. Levantarlo es restaurar la castidad científica y la alquimia. Cerrar los portillos es sellar las fugas de energía. Reconstruir las ruinas es regenerar los cuerpos internos y el Reino del Ser.

Idumea representa la parte animal y pasional. Poseerla es dominarla. Los gentiles son los yoes y las fuerzas dispersas del alma. Cuando el Nombre —el Verbo, el Cristo íntimo— se manifiesta en el iniciado, todo lo inferior queda sometido al Ser, y el Reino interior es restaurado.

Mensaje:

13 He aquí vienen días, dice el SEÑOR, en que el
que ara alcanzará al segador, y el pisador de las
uvas al que lleve la simiente; y los montes
destilarán mosto, y todos los collados se
derretirán.
14 Y tornaré el cautiverio de mi pueblo Israel, y
edificarán las ciudades asoladas, y las habitarán; y
plantarán viñas, y beberán el vino de ellas; y harán
huertos, y comerán el fruto de ellos.
15 Pues los plantaré sobre su tierra, y nunca más
serán arrancados de su tierra la cual yo les di, dijo
el SEÑOR Dios tuyo.

Develación:
El "que ara" es el iniciado que trabaja la tierra de su propia psiquis mediante la auto-observación y la muerte del ego; el "segador" es quien recoge los frutos de la conciencia. Que uno alcance al otro indica que, cuando el trabajo interior es correcto, causa y efecto se unifican: quien siembra, recoge inmediatamente en la alquimia del Ser. El pisador de uvas es quien transmuta las aguas sexuales; el que lleva la simiente es el que conserva la energía creadora. Que ambos se alcancen significa que la transmutación y la creación interior ocurren simultáneamente. Los montes —símbolos de las iniciaciones y del cerebro— destilan mosto, es decir, sabiduría y vino espiritual; los collados —los centros psíquicos inferiores— se derriten porque el fuego crístico los purifica.

El cautiverio de Israel es la conciencia atrapada en el ego. Tornarlo es liberarla. Las ciudades asoladas son los centros internos destruidos por el pecado psicológico; reconstruirlas es restaurar los cuerpos existenciales del Ser. Plantar viñas es crear virtudes mediante la transmutación; beber su vino es asimilar la energía crística. Los huertos son las facultades del alma; comer su fruto es gozar de la sabiduría y del Ser realizado.

La tierra es el cuerpo y la naturaleza humana redimida. Ser plantados en ella es quedar firmes en la obra del Ser. No ser arrancados indica estabilidad en la realización: cuando el ego ha muerto y la esencia se ha integrado al Íntimo, ya no hay recaída ni exilio interior.

Mensaje:

ABDÍAS

CAPÍTULO 1

1 Visión de Abdías. El Señor DIOS dijo así a
Edom: Oído hemos el pregón del SEÑOR, y
mensajero es enviado a los gentiles. Levantaos, y
levantémonos contra ella en batalla.
2 He aquí, pequeño te he hecho entre los gentiles;
abatido *serás* tú en gran manera.

Develación:
Edom es Esaú, símbolo del ego animal y pasional. La visión es la percepción interior del iniciado. El mensajero a los gentiles es la ley del karma actuando sobre los yoes. La batalla es la guerra psicológica contra el ego, que debe ser librada conscientemente.

El ego, aunque se crea grande, es reducido por la conciencia. Entre los gentiles —los estados psicológicos— es humillado cuando la luz del Ser lo expone.

Mensaje:

3 La soberbia de tu corazón te ha engañado, tú que
moras en las hendiduras de las peñas, en tu altísima
morada; que dices en tu corazón: ¿Quién me
derribará a tierra?
4 Si te encaramares como águila, y si entre las estrellas
pusieres tu nido, de ahí te derribaré, dijo el SEÑOR.

Develación:
La soberbia es uno de los yoes más sutiles. Las hendiduras de las peñas son los rincones del subconsciente donde se esconde. La altísima morada es el orgullo espiritual. Creerse invulnerable es el mayor engaño del ego.

El águila simboliza las alturas espirituales. El ego puede imitar la espiritualidad y anidar entre las estrellas, pero el Ser lo derriba, porque ninguna falsa santidad puede permanecer ante la verdad.

Mensaje:

5 ¿Entraron por ventura ladrones a ti, o robadores
de noche? (¡Cómo has sido destruido!) ¿No
hurtaran lo que les bastaba? Pues si entraran a ti
vendimiadores, aun dejaran algún rebusco.
6 ¡Cómo fueron escudriñadas *las cosas de* Esaú! Sus
cosas escondidas fueron *muy* buscadas.

Develación:

Aquí se muestra que la destrucción del ego es total. Un ladrón deja algo; un vendimiador deja rebuscos; pero cuando el Ser actúa, no deja restos del yo. La muerte psicológica debe ser radical.

Esaú es el ego. Sus cosas escondidas son los defectos ocultos. La auto-observación y la luz del Ser los sacan a la superficie para ser comprendidos y eliminados.

Mensaje:

7 Hasta el término te hicieron llegar todos tus
aliados; te han engañado los varones de tu
paz, prevalecieron contra ti; *los que comían* tu
pan, pusieron la llaga debajo de ti; no hay en
ello entendimiento.
8 ¿No haré que perezcan en aquel día, dijo el SEÑOR,
los sabios de Edom, y la prudencia del monte de
Esaú?

Develación:
Los aliados del ego son otros yoes. Los "varones de tu paz" son los hábitos y autojustificaciones. Todos se traicionan entre sí. El ego se autodestruye porque carece de verdadera conciencia.

Los sabios de Edom son la astucia y la lógica del ego. El monte de Esaú es la mente orgullosa. En el día del juicio interior, toda inteligencia egoica perece para que solo quede la sabiduría del Ser.

Mensaje:

9 Y tus valientes, oh Temán, serán
amedrentados; porque todo hombre será talado
del monte de Esaú por el estrago.
10 Por la injuria de tu hermano Jacob te cubrirá
vergüenza, y serás talado para siempre.

Develación:
Temán es una región de Edom y simboliza la fuerza psicológica del ego, sus "valientes" yoes que se creen poderosos. El monte de Esaú es la mente orgullosa y animal. Ser "talado" es la muerte psicológica: ningún yo, por fuerte que parezca, puede resistir al fuego del Ser.

Jacob es la conciencia, Israel en formación. Esaú es el ego. La "injuria" es haber esclavizado a la esencia dentro del yo. La vergüenza es la comprensión de la propia miseria. "Talado para siempre" indica la eliminación definitiva del ego cuando la obra es completa.

Mensaje:

11 El día que estando tú delante, llevaban extraños
cautivo su ejército, y los extraños entraban por sus
puertas, y echaban suertes sobre Jerusalén, tú
también eras como uno de ellos.
12 Pues no debiste tú estar mirando en el día de tu
hermano, el día en que fue extrañado; no te habías
de alegrar de los hijos de Judá en el día que se
perdieron, ni habías de ensanchar tu boca en el día
de la angustia;

Develación:
Los extraños son los yoes invasores. Jerusalén es la conciencia. Cuando los defectos psicológicos toman la ciudad interior y reparten sus fuerzas, el ego principal (Esaú) es cómplice. El yo permite la caída de la esencia.

Judá es la voluntad consciente. Cuando esta cae, el ego se alegra. Mirar con complacencia la caída interior es identificarse con el defecto. Ensanchar la boca es justificar el pecado.

Mensaje:

13 ni habías de entrar por la puerta de mi pueblo en
el día de su quebrantamiento; ni habías tú tampoco
de haber mirado su mal el día de su
quebrantamiento, ni habían de echar *mano* a sus
bienes el día de su quebrantamiento.
14 Ni habías de pararte en las encrucijadas, para
matar *a* los que de ellos escapasen; ni habías de
entregar los que quedaban en el día de angustia.

Develación:
Las puertas son los sentidos y la mente. El ego entra y roba las energías del alma cuando hay debilidad. Los "bienes" son las virtudes y la energía creadora, que el yo usa para su placer.

Las encrucijadas son momentos de decisión interior. El ego destruye los pequeños impulsos de conciencia que intentan escapar. También los entrega a otros yoes, impidiendo la liberación.

Mensaje:

15 Porque el día del SEÑOR está cercano sobre
todos *los* gentiles; como tú hiciste se hará
contigo; tu galardón volverá sobre tu cabeza.
16 De la manera que vosotros bebisteis en mi
santo monte, beberán, todos los gentiles de
continuo; beberán, y engullirán, y serán como si
no hubieran sido.

Develación:
El día del Señor es el juicio de la conciencia. Los gentiles son los estados psicológicos. El karma actúa matemáticamente: lo que el ego hizo contra la conciencia vuelve contra él para su destrucción.

Beber en el monte santo es usar las energías sagradas (especialmente las sexuales). Los gentiles —los

yoes— las consumen de forma animal y se autodestruyen. Serán como si no hubieran sido: el ego es disuelto.

Mensaje:

17 Mas en el Monte de Sion habrá salvamento, y será
santidad, y la casa de Jacob, poseerá sus posesiones.
18 Y la casa de Jacob será fuego, y la casa de
José será llama, y la casa de Esaú estopa, y
los quemarán, y los consumirán; ni *aun* resto
quedará en la casa de Esaú, porque el
SEÑOR *lo* habló.

Develación:
Sion es el cerebro iluminado y el corazón despierto. Allí se salva la conciencia. La casa de Jacob —la esencia— recupera sus poderes y virtudes cuando el ego muere.

Jacob (conciencia) es fuego; José (el alma pura) es llama; ambos representan el Cristo íntimo actuando. Esaú, el ego, es estopa: se quema fácilmente. Que no quede resto indica aniquilación total del yo.

Mensaje:

19 Y los del mediodía poseerán el monte de Esaú,
y los llanos de los palestinos; poseerán también los
campos de Efraín, y los campos de Samaria; y
Benjamín a Galaad.
20 Y los cautivos de este ejército de los hijos de
Israel *poseerán lo de* los cananeos hasta Sarepta; y
los cautivos de Jerusalén, que *estarán* en Sefarad,
poseerán las ciudades del mediodía.
21 Y vendrán salvadores al Monte de Sion para juzgar
al monte de Esaú; y el Reino será del SEÑOR.

Develación:
El mediodía es la plena conciencia. Poseer el monte de Esaú es dominar la mente animal. Los palestinos, Efraín, Samaria y Galaad son regiones psicológicas: instintos, emociones, mente y fuerzas vitales que quedan bajo el gobierno del Ser.

Los cautivos son las esencias atrapadas en los yoes. Los cananeos simbolizan los deseos. Sarepta y Sefarad son regiones internas profundas. Cuando la conciencia se libera, todo el territorio interior vuelve a ser del Ser.

Los salvadores son las partes del Ser, los principios crísticos. Juzgar al monte de Esaú es someter la mente egoica al fuego de la conciencia. Cuando el ego ha muerto, el Reino interior pertenece solo al Íntimo, al SEÑOR.

Mensaje:

JONÁS

CAPÍTULO 1

1 Y vino palabra del SEÑOR a Jonás, hijo de Amitai,
diciendo:
2 Levántate, y ve a Nínive, ciudad grande, y pregona
contra ella; porque su maldad ha subido delante de
mí.

Develación:
"Jonás" es el alma humana que ha recibido un llamado directo del Íntimo. "Amitai" significa verdad: el alma procede del Padre interno, del Ser de verdad. Que la Palabra venga del SEÑOR indica una orden del Logos interior, la Voz de la Conciencia despierta que llama al iniciado a cumplir una misión dentro de sí mismo. Aquí se establece que todo el drama de Jonás no es externo sino interno: es la relación entre el Ser y el alma.

"Levántate" es el llamado a despertar la conciencia. "Nínive, ciudad grande" es la gran ciudad psicológica: la mente con todos sus agregados, pasiones y yoes. Su "maldad" ha subido ante el Ser porque los defectos psicológicos ya han llegado a un punto crítico que exige purificación. Predicar contra Nínive significa aplicar la observación, el arrepentimiento y la muerte del ego.

Mensaje:

3 Y Jonás se levantó para huir de la presencia del
SEÑOR a Tarsis, y descendió a Jope; y halló un
navío que partía para Tarsis; y pagándole su pasaje
entró en él, para irse con ellos a Tarsis *huyendo* de
la presencia del SEÑOR.
4 Mas el SEÑOR hizo levantar un gran viento en el
mar, y se hizo una gran tempestad en el mar, que la
nave pensó ser quebrada.

Develación:
Aquí el alma rehúsa trabajar sobre sí misma. "Huir de la presencia del SEÑOR" es evadir la auto-observación y la muerte interior. "Tarsis" simboliza el mundo exterior, la vida mecánica, el refugio en lo sensorial. "Descendió a Jope" indica una caída de nivel de conciencia. El navío es la personalidad, y pagar el pasaje es entregar energía psíquica al mundo para no enfrentarse al trabajo interior.

El "mar" es el mundo emocional. El "gran viento" es la fuerza del Ser que agita las aguas interiores. La "tempestad" es la crisis psicológica que sobreviene cuando el alma huye del trabajo. La nave —la personalidad— corre peligro de romperse porque sin el gobierno del Ser el individuo cae en conflicto, dolor y caos.

Mensaje:

5 Y los marineros tuvieron temor, y cada uno
llamaba a su dios; y echaron al mar los vasos que
llevaban en la nave, para descargarla de ellos. Jonás,
sin embargo, había descendido a los costados de la
nave, y se había echado a dormir.
6 Y el maestre de la nave se llegó a él, y le dijo:
¿Qué tienes, dormilón? Levántate, y clama a tu
Dios; por ventura él tendrá compasión de nosotros,
y no pereceremos.

Develación:
Los "marineros" son los múltiples yoes psicológicos. Cada uno invoca su propio "dios": deseos, miedos, apegos. Arrojar los "vasos" es perder valores, emociones y energías para no hundirse. Jonás dormido en el fondo simboliza la conciencia dormida, inconsciente del drama interior mientras los agregados luchan entre sí.

El "maestre" representa un principio de conciencia superior que aún queda en la psique. "Dormilón" es el alma hipnotizada por la vida mecánica. "Clama a tu Dios" es volver al Íntimo mediante la oración y la auto-conciencia. Solo el Ser puede salvar la psique del naufragio.

Mensaje:

7 Y dijeron cada uno a su compañero: Venid, y
echemos suertes, para saber por quién nos *ha*
venido este mal. Y echaron suertes, y la suerte
cayó sobre Jonás.
8 Entonces le dijeron ellos: Decláranos ahora
por qué nos *ha venido* este mal. ¿Qué oficio
tienes, y de dónde vienes? ¿Cuál es tu tierra,
y de qué pueblo eres?

Develación:
Echar suertes es el proceso kármico y de auto-análisis. La "suerte" que cae sobre Jonás revela que el origen del conflicto es la conciencia misma que ha desobedecido al Ser. Es la comprensión de que el problema no es externo sino interior.

Estas preguntas son introspectivas: ¿cuál es tu función espiritual?, ¿de dónde procede tu esencia?, ¿a qué reino perteneces? Es el llamado a recordar la identidad del Ser frente al caos psicológico.

Mensaje:

9 Y él les respondió: Hebreo soy, y temo al SEÑOR,
Dios de los cielos, que hizo el mar y la tierra.
10 Y aquellos hombres temieron sobremanera, y
le dijeron: ¿Por qué has hecho esto? Porque ellos
entendieron que huía de delante del SEÑOR,
porque él se lo había declarado.

Develación:
"Hebreo" significa el que pasa al otro lado: el alma que puede trascender. Reconocer al Dios que hizo "el mar y la tierra" es aceptar que el Ser gobierna tanto las emociones como el cuerpo y la mente. Aquí la conciencia recuerda su origen divino.

Los yoes psicológicos se estremecen al comprender que la desobediencia al Ser es la causa del sufrimiento. La huida del Íntimo es siempre la raíz de la crisis interior.

Mensaje:

11 Y le dijeron: ¿Qué te haremos, para que el mar se
nos aquiete? Porque el mar iba *a más*, y se
embravecía.
12 El les respondió: Tomadme, y echadme al mar, y
el mar se os aquietará; porque yo sé que por mí ha
venido esta gran tempestad sobre vosotros.

Develación:
El "mar embravecido" es la tormenta emocional descontrolada. Los yoes preguntan qué hacer porque sin sacrificio consciente no hay paz interior.

Jonás comprende que debe morir psicológicamente. "Echadme al mar" es la entrega del yo personal al sacrificio interior. Solo cuando la falsa identidad se sumerge en las aguas profundas del trabajo alquímico y de la muerte del ego, el mar —las emociones— se aquieta. Aquí se revela la ley gnóstica: solo muriendo el yo nace la paz del Ser.

Mensaje:

13 Y aquellos hombres trabajaron por tornar
la nave a tierra; mas no pudieron, porque el
mar iba *a más*, y se embravecía sobre ellos.
14 Y clamaron al SEÑOR, y dijeron: Te rogamos
ahora, SEÑOR, que no perezcamos nosotros por
el alma de este hombre, ni pongas sobre nosotros
la sangre inocente; porque tú, SEÑOR, has hecho
como has querido.

Develación:
Los "hombres", es decir, los yoes psicológicos, intentan volver a un estado de equilibrio sin sacrificar al yo central que huye del Ser. "Tornar la nave a tierra" es querer estabilizar la vida sin realizar la muerte del ego. Esto es imposible, porque el "mar" —las emociones caóticas— se intensifica mientras el yo raíz siga vivo.

Aquí los yoes reconocen la ley divina. "No perezcamos por el alma de este hombre" significa: no carguemos el karma del yo que se resiste al Ser. La "sangre inocente" es la Esencia atrapada. Reconocen que todo ocurre conforme a la Voluntad del Íntimo.

Mensaje:

15 Y tomaron a Jonás, y lo echaron al mar; y el mar se
aquietó de su furia.
16 Y temieron aquellos hombres al SEÑOR con gran
temor; y ofrecieron sacrificio al SEÑOR, y
prometieron votos.
17 Mas el SEÑOR había aparejado un gran pez que
tragase a Jonás; y estuvo Jonás en el vientre del pez
tres días y tres noches.

Develación:
El acto de arrojar a Jonás es la entrega del yo personal a la muerte psicológica. Cuando la falsa identidad es sacrificada, el mar emocional se calma. Es el efecto inmediato de la disolución del ego.

Los yoes, al experimentar la paz interior, reconocen la supremacía del Ser. El "sacrificio" es la renuncia a los antiguos hábitos; los "votos" son los compromisos internos de obediencia al Íntimo.

El "gran pez" es el símbolo alquímico del útero de transformación, el caos primigenio donde el ego es desintegrado y la conciencia es gestada.
"Tres días y tres noches" expresa la ley del número **3**, que en la cábala es el Logos creador: Padre, Hijo y Espíritu Santo actuando en la regeneración. También indica los tres factores de la Revolución de la Conciencia obrando en la oscuridad del inconsciente.

Mensaje:

CAPÍTULO 2

1 .Y oró Jonás desde el vientre del pez al SEÑOR su
Dios.
2 Y dijo: Clamé de mi tribulación al SEÑOR, Y él me
oyó; Del vientre del infierno clamé, Y mi voz oíste.

Develación:
La oración surge desde el inconsciente profundo. El alma, atrapada en la prueba, se vuelve totalmente hacia su Íntimo. La verdadera oración solo nace cuando el yo ha sido derrotado.

El "infierno" es el mundo interior de los defectos. Desde allí, desde el dolor de la muerte psicológica, la conciencia es escuchada por el Ser.

Mensaje:

3 Me echaste en lo profundo, en medio de los
mares, Y la corriente me rodeó; Todas tus ondas y
tus olas pasaron sobre mí.
4 Y yo dije: Echado soy de delante de tus ojos; Mas
aún veré el santo templo tuyo.

Develación:

El Ser conduce al alma a las profundidades del subconsciente. Las "ondas y olas" son las pruebas kármicas y emocionales necesarias para la purificación.

Aunque la conciencia se siente expulsada por sus errores, sabe que volverá al "santo templo", que es el Ser interior, una vez completada la purificación.

Mensaje:

5 Las aguas me rodearon hasta el alma, El abismo me
rodeó; El junco se enguedejó a mi cabeza.
6 Descendí a las raíces de los montes; La tierra *echó*
sus cerraduras sobre mí para siempre; Mas tú
sacaste mi vida de la sepultura, oh SEÑOR Dios
mío.

Develación:
Las aguas son las pasiones y sufrimientos. El "abismo" es el inconsciente. El "junco" simboliza los pensamientos enredados que oprimen la mente.

Las "raíces de los montes" son las raíces del ego. La "sepultura" es el estado de muerte interior. Solo el Ser puede rescatar la conciencia de ese encierro.

Mensaje:

7 Cuando mi alma desfallecía en mí, me acordé del
Señor; Y mi oración entró hasta ti en tu santo
Templo.
8 Los que guardan las vanidades ilusorias, Su
misericordia abandonan.

Develación:
En el extremo del sufrimiento surge la verdadera recordación del Ser. La oración penetra al Templo interior, que es el corazón del Íntimo.

Las "vanidades ilusorias" son los yoes y apegos. Aferrarse a ellos es perder la ayuda del Ser.

Mensaje:

9 Mas yo *alabándote* con voz de confesión te
sacrificaré; Pagaré lo que prometí. Al SEÑOR *sea* el
salvamento.
10 Y mandó el SEÑOR al pez, y vomitó a Jonás en
tierra.

Develación:
La "confesión" es el reconocimiento del ego. "Sacrificar" es morir psicológicamente. "Pagar lo prometido" es cumplir el trabajo interior. La salvación solo pertenece al Ser.

Cuando la purificación termina, el alma es devuelta a la vida consciente. "La tierra" es la nueva base psicológica, ya transformada.

Mensaje:

CAPÍTULO 3

1 Y vino palabra del SEÑOR segunda vez a Jonás,
diciendo:
2 Levántate, y ve a Nínive, aquella gran ciudad, y
pregona en ella el pregón que *yo* te diré.

Develación:
La "segunda vez" simboliza una nueva oportunidad. Después de la muerte del ego, el Ser vuelve a hablar con claridad al alma.

Ahora el alma sí está preparada para enfrentar a Nínive, la mente llena de yoes. El "pregón" ya no es del yo, sino del Ser. La misión interior puede cumplirse porque Jonás ha muerto y ha resucitado espiritualmente.

Mensaje:

3 Y se levantó Jonás, y fue a Nínive, conforme a
la palabra del SEÑOR. Y era Nínive ciudad
grande a Dios, de tres días de camino.
4 Y comenzó Jonás a entrar por la ciudad, camino
de un día, y pregonaba diciendo: De aquí a cuarenta
días Nínive será destruida.

Develación:
Jonás, ya purificado, obedece al Íntimo. Nínive, la mente con todos sus agregados, es "grande a Dios" porque es el campo donde el Ser debe manifestarse. "Tres días de camino" vuelve a señalar el número **3**, el Logos trino actuando en la obra interior: creación, muerte y regeneración dentro de la psiquis.

"Un día" es una unidad de conciencia despierta que penetra la mente. "Cuarenta" es el número de la prueba, la purificación y la alquimia: los cuarenta días del desierto, del ayuno y del trabajo interior. La destrucción de Nínive es la desintegración del ego dentro de ese proceso.

Mensaje:

5 Y los varones de Nínive creyeron a Dios, y
pregonaron ayuno, y se vistieron de cilicio
desde el mayor de ellos hasta el menor de ellos.
6 Y llegó la palabra hasta el rey de Nínive, y se
levantó de su silla, y echó de sí su vestido, y se
cubrió de cilicio, y se sentó sobre ceniza.

Develación:
Los "varones" son los distintos yoes. El "ayuno" es la abstención de los antiguos hábitos. El "cilicio" es el arrepentimiento y la disciplina interior. Desde el mayor ego hasta el más pequeño, todos deben someterse a la purificación.

El "rey" es el yo central, el orgullo. Abandonar su "silla" es dejar de gobernar la psiquis. El "vestido" es la falsa personalidad. La "ceniza" es la comprensión de la nada del yo.

Mensaje:

7 E hizo pregonar y anunciar en Nínive, por
mandato del rey y de sus grandes, diciendo:
Hombres y animales, bueyes y ovejas, no
gusten cosa alguna; no se les dé pasto, ni
beban agua;
8 y que se cubran de cilicio los hombres y los
animales, y clamen a Dios fuertemente; y cada
uno se convierta de su mal camino, y de la rapiña
que *está* en sus manos.

Develación:
"Hombres y animales" son los aspectos racionales e instintivos. "Bueyes y ovejas" simbolizan fuerzas de trabajo y emociones. El ayuno total indica una suspensión de los viejos impulsos para permitir la regeneración.

La conversión es la transmutación de las energías. La "rapiña" es el robo de energía que hacen los yoes a la Esencia. Abandonarla es liberar la conciencia.

Mensaje:

9 ¿Quién sabe si se convertirá y se arrepentirá Dios, y
se convertirá del furor de su ira, y no pereceremos?
10 Y vio Dios sus obras, porque se convirtieron
de su mal camino; y se arrepintió del mal que
había dicho que les había de hacer, y no lo hizo.

Develación:
No es Dios quien cambia, sino el alma. Al eliminar el ego, cesa el "furor", que es la reacción kármica interior.

Al cambiar la psicología, cambia el destino. El "arrepentimiento de Dios" es el cese del castigo kármico por la transformación interior.

Mensaje:

CAPÍTULO 4

1 Pero Jonás se apesadumbró en extremo, y se enojó.
2 Y oró al SEÑOR, y dijo: Ahora, oh SEÑOR,
¿no es esto lo que yo decía estando aún en mi
tierra? Por eso me precaví huyendo a Tarsis;
porque sabía *yo* que tú eres Dios clemente y
piadoso, tardo en enojarte, y de grande
misericordia, y que te arrepientes del mal.

Develación:
Aún queda orgullo espiritual. El alma se entristece porque el ego no fue castigado como ella esperaba.

El alma reconoce la misericordia del Ser, pero aún quiere justicia para los yoes. "Mi tierra" es la vieja psicología.

Mensaje:

3 Ahora pues, SEÑOR, te ruego que me mates; porque
mejor me es la muerte que la vida.
4 Y el SEÑOR le dijo: ¿Tanto te enojas?

Develación:
Este es el deseo inconsciente de una muerte más profunda: la eliminación total del orgullo espiritual.

El Íntimo confronta al último defecto: el amor propio disfrazado de justicia.

Mensaje:

5 Y salió Jonás de la ciudad, y se asentó hacia el
oriente de la ciudad, y se hizo allí una choza, y se
sentó debajo de ella a la sombra, hasta ver qué sería
de la ciudad.
6 Y preparó el SEÑOR Dios una calabacera, la
cual creció sobre Jonás para que hiciese sombra
sobre su cabeza, y le defendiese de su mal; y Jonás
se alegró grandemente por la calabacera.

Develación:
Salir de la ciudad es separarse psicológicamente de los yoes. El "oriente" es la luz de la conciencia. La "choza" es una comprensión temporal.

La "calabacera" es una gracia espiritual temporal, una protección del Ser. La alegría de Jonás revela su apego incluso a los dones espirituales, que aún deben ser trascendidos para la liberación total.

Mensaje:

7 Y el mismo Dios preparó un gusano viniendo la
mañana del día siguiente, el cual hirió a la
calabacera, y se secó.
8 Y acaeció que saliendo el sol, preparó
Dios un recio viento solano; y el sol hirió a
Jonás en la cabeza, y se desmayaba, y pedía
su alma la muerte, diciendo: Mejor sería
para mí la muerte que mi vida.

Develación:
El gusano es, en la gnosis, el yo psicológico, el defecto oculto que roe silenciosamente la obra interna. La calabacera representa la personalidad espiritual transitoria, el refugio psicológico que el iniciado construye para protegerse del fuego del Sol de la Verdad. Dios "prepara" el gusano porque el Ser permite que los defectos latentes salgan a la superficie para que sean comprendidos y desintegrados.
La mañana del día siguiente indica un nuevo ciclo de conciencia; el defecto aparece precisamente cuando el alma cree haber encontrado reposo. El que la calabacera se seque muestra que todo soporte psicológico que no esté fundado en el Ser es efímero y perecedero.

El sol es el Cristo Íntimo irradiando la verdad; el viento solano es la fuerza purificadora del Espíritu que quema las impurezas del alma. La cabeza es el intelecto, que al ser herido por la luz solar pierde su falsa seguridad. El desmayo de Jonás simboliza la caída del yo racional frente a la verdad del Ser.
Pedir la muerte no es deseo físico, sino anhelo inconsciente de la muerte del ego; el alma, aunque confundida, percibe que sólo muriendo psicológicamente puede vivir espiritualmente.

Mensaje:

9 Entonces dijo Dios a Jonás: ¿Tanto te enojas por
la calabacera? Y él respondió: Mucho me enojo,
hasta *desear* la muerte.
10 Y le dijo el SEÑOR: Tuviste tú piedad de la
calabacera, en la cual no trabajaste, ni tú la
hiciste crecer; que en espacio de una noche
nació, y en espacio de otra noche pereció,
11 ¿y no tendré yo piedad de Nínive, aquella
gran ciudad donde hay más de ciento veinte
mil hombres que no saben discernir entre su
mano derecha y su mano izquierda, y muchos
animales?

Develación:
La ira por la calabacera es el apego del yo a las formas ilusorias del yo mismo. Jonás se identifica con lo que le da comodidad espiritual. El enojo hasta la muerte revela el drama del ego que prefiere desaparecer antes que renunciar a su identificación. Aquí el Ser confronta al alma para que vea la falsedad de su apego.

La noche es el inconsciente. Lo que nace y muere en la noche es aquello que surge del yo y no del Ser. La calabacera no fue obra de Jonás: toda estructura psicológica es producto de la mecánica de la mente. El Ser enseña que no debemos tener compasión por lo que no es eterno, por lo que no pertenece al Espíritu.

Nínive es la humanidad interior del iniciado: la multitud de yoes psicológicos.
El número ciento veinte mil es 120 = 12 × 10.
12 es el Zodíaco, las doce potencias del Ser;
10 es la Rueda de la Ley, el karma.
Esto indica que la humanidad interior está regida por fuerzas cósmicas y kármicas.
No saber distinguir la derecha de la izquierda es no diferenciar el bien del mal, la conciencia del ego.

Los animales son las pasiones instintivas. El Ser siente compasión por estas fuerzas porque están en proceso de ser redimidas por la conciencia.

Mensaje:

MIQUEAS

CAPÍTULO 1

1 Palabra del SEÑOR que vino a Miqueas de
Moreset en días de Jotam, Acaz, y Ezequías, reyes
de Judá; lo que vio sobre Samaria y Jerusalén.
2 Oíd, pueblos todos: está atenta, tierra, y todo lo que
en ella hay; y el Señor DIOS, el Señor desde su santo
templo sea testigo contra vosotros.

Develación:
Miqueas es la conciencia profética del alma.
Judá es el centro del corazón.
Samaria es la mente inferior.
Jerusalén es la mente superior.
Los tres reyes simbolizan tres estados del alma: voluntad, deseo y conciencia. El mensaje del Ser viene cuando estos tres son juzgados por la verdad.

La tierra es el cuerpo físico y psíquico. El santo templo es el corazón espiritual. El Ser observa y juzga todas las fuerzas internas del hombre.

Mensaje:

3 Porque he aquí, el SEÑOR sale de su lugar, y
descenderá, y hollará sobre las alturas de la tierra.
4 Y debajo de él se derretirán los montes, y los
valles se hendirán como la cera delante del fuego,
como las aguas que corren cuesta abajo.

Develación:
El Ser desciende a la psique para destruir el orgullo. Las alturas son los yoes espirituales falsos.

Los montes son el orgullo y el yo dominante; los valles son las pasiones ocultas. El fuego del Cristo los disuelve.

Mensaje:

5 Todo esto por la rebelión de Jacob, y por los
pecados de la casa de Israel. ¿Cuál *es* la rebelión
de Jacob? ¿No es Samaria? ¿Y cuáles son los
lugares altos de Judá? ¿No es Jerusalén?
6 Pondré, pues, a Samaria en montones de
campo, en tierra de viñas; y derramaré sus
piedras por el valle, y descubriré sus
fundamentos.

Develación:
Jacob es el alma humana. Israel es el alma divina. Cuando el alma humana se rebela, todo el sistema interior cae.

La mente será reducida a polvo para que el Espíritu construya una nueva viña de conciencia.

Mensaje:

7 Y todas sus esculturas serán despedazadas, y
todos sus dones serán quemados en fuego, y
asolaré todos sus ídolos; porque de dones de
rameras se juntó, y a dones de rameras volverán.
8 Por tanto lamentaré y aullaré, y andaré despojado
y desnudo; haré gemido como de dragones, y
lamento como de los hijos del avestruz.

Develación:
Las esculturas son los ídolos mentales, las imágenes falsas del yo. Deben ser destruidas por el fuego alquímico.
La desnudez es la pérdida del ego. El lamento es el dolor de la personalidad al ser desintegrada para que nazca el Ser.

La desnudez es la pérdida del ego. El lamento es el dolor de la personalidad al ser desintegrada para que nazca el Ser.

Mensaje:

9 Porque su llaga *es* dolorosa, que llegó hasta Judá;
llegó hasta la puerta de mi pueblo, hasta Jerusalén.
10 No *lo* digáis en Gat, ni lloréis mucho; revuélcate en
el polvo por Bet-le-afra.

Develación:
La llaga es la herida kármica producida por el ego. Es dolorosa porque afecta al alma misma. Judá, el corazón, y Jerusalén, la mente superior, han sido alcanzados: esto indica que la corrupción psicológica ya no sólo está en la mente inferior, sino que ha contaminado incluso los centros superiores del ser humano. La puerta es el umbral entre lo humano y lo divino; la llaga ha llegado hasta allí, impidiendo la entrada de la luz.

Gat representa las fuerzas psíquicas externas; no debe proclamarse la derrota del alma ante los poderes del ego. Bet-le-afra significa casa del polvo: es el cuerpo y la personalidad. Revolcarse en el polvo es reconocer la nada del yo, humillarse ante el Ser para que pueda venir la purificación.

Mensaje:

11 Pásate desnuda con vergüenza, oh moradora
de Safir: la moradora de Zaanán no salió al

llanto de Betesel; tomará de vosotros su
tardanza.
12 Porque la moradora de Marot tuvo dolor por el
bien; por cuanto el mal descendió del SEÑOR hasta
la puerta de Jerusalén.

Develación:
Safir simboliza la apariencia de pureza espiritual; quedar desnuda es perder toda falsa santidad.
Zaanán es el yo que no quiere salir del dolor para arrepentirse.
Betesel es la casa del fundamento: el Ser. La tardanza indica que la conciencia se retrasa en acudir al auxilio divino porque sigue identificada con el ego.

Marot es la amargura interior. El alma sufre cuando intenta hacer el bien, porque el mal —el karma— ha descendido hasta la mente superior. El Ser permite este descenso para revelar los defectos ocultos que aún permanecen.

Mensaje:

13 Uncid al carro dromedarios, oh moradora de
Laquis, que fuiste principio de pecado a la hija de
Sion; porque en ti se inventaron las rebeliones de
Israel.
14 Por tanto, tú darás dones a Moreset-gat; las casas de
Aczib *serán* en mentira a los reyes de Israel.

Develación:
Laquis es la mente racional que justifica el pecado.
Uncir dromedarios es cargar el peso del karma.
Sion es el alma espiritual; cuando la mente la corrompe, nacen las rebeliones de Israel, es decir, los yoes que se sublevan contra el Ser.

Moreset-gat es la conciencia que debe pagar con dolor lo que el ego tomó.
Aczib significa engaño: las estructuras psicológicas prometen liberación, pero mienten al alma, que es el rey interior.

Mensaje:

15 Aun te traeré heredero, oh moradora de Maresa; la
gloria de Israel vendrá hasta Adulam.
16 Mésate y trasquílate por los hijos
de tus delicias; ensancha tu calvicie
como águila; porque fueron
transportados de ti.

Develación:
Maresa es la mente que debe ser reemplazada. El heredero es el Ser que toma posesión del alma.
Adulam es la cueva interna, el fondo del subconsciente donde la gloria del Espíritu debe manifestarse.

La calvicie es la pérdida de todo orgullo espiritual. El águila es el Espíritu; cuando la personalidad es despojada, el Ser puede elevarse. Los hijos son los valores psicológicos que han sido arrebatados para que nazca lo nuevo.

Mensaje:

CAPÍTULO 2

1 ¡Ay de los que piensan iniquidad, y de los que
fabrican el mal en sus camas! Cuando viene la
mañana lo ponen en obra, porque tienen en su mano
el poder.
2 Y codiciaron las heredades, y las robaron; y casas,
y las tomaron; oprimieron al hombre y a su casa, al
hombre y a su heredad.

Develación:
La cama es la mente en reposo. Allí nacen los pensamientos-yo que luego se convierten en actos. El karma comienza en la imaginación.

Las heredades son los dones del Ser. El ego los roba para su propio engrandecimiento, oprimiendo al alma.

Mensaje:

3 Por tanto, así dijo el SEÑOR: He aquí, yo pienso
sobre esta familia un mal, del cual no sacaréis
vuestros cuellos, ni andaréis erguidos; porque el
tiempo será malo.
4 En aquel tiempo *se* levantará sobre vosotros
refrán, y se hará endecha de lamentación, diciendo:
Del todo fuimos destruidos; ha cambiado la parte de
mi pueblo. ¡Cómo nos quitó nuestros campos! Los
dio, *y los* repartió *a otros*.

Develación:
El mal que el Ser piensa es la purificación kármica. No podrán erguirse porque el orgullo será quebrado.

El refrán es la voz de la conciencia que acusa al ego.
La pérdida de los campos es la pérdida de los territorios psicológicos del yo para que el Ser los reparta a la conciencia despierta.

Mensaje:

5 Por tanto, no tendrás quien eche cordel para suerte en
la congregación del SEÑOR.
6 No profeticéis, *dicen a* los que profetizan; no les
profeticen que los ha de comprender vergüenza.

Develación:
El cordel es la medida kármica y la línea del destino.
No tener quien lo eche significa quedar fuera de la distribución de los dones del Ser. La congregación del SEÑOR es la asamblea de las partes conscientes del alma; el ego es excluido de esa herencia espiritual.

Los yoes no quieren ser confrontados por la verdad. Rechazan la profecía porque la vergüenza es la revelación de su desnudez psicológica.

Mensaje:

7 La que te dices Casa de Jacob, ¿se ha
acortado el espíritu del SEÑOR? ¿Son éstas sus
obras? ¿Mis palabras no hacen bien al que
camina derechamente?
8 El que ayer *era* mi pueblo, se ha levantado como
enemigo; tras las vestiduras quitasteis las capas
atrevidamente a los que pasaban, como los que
vuelven de la guerra.

Develación:
La Casa de Jacob es la personalidad que se cree espiritual. El Espíritu del SEÑOR no se ha acortado; es el hombre quien se ha alejado de la rectitud. Las palabras del Ser sólo benefician al que camina sin ego.

Las fuerzas psíquicas que antes servían al Ser ahora sirven al yo. Quitar las vestiduras es robar la dignidad espiritual a la conciencia.

Mensaje:

9 A las mujeres de mi pueblo echasteis
fuera de las casas de sus delicias; a sus niños
quitasteis mi perpetua alabanza.
10 Levantaos, y andad, que no es ésta la
holganza; porque *está* contaminada, se
corrompió, y de grande corrupción.

Develación:
Las mujeres son las almas receptivas; los niños son las virtudes nacientes. El ego expulsa a ambos, perdiendo la alabanza perpetua del Ser.

La tierra contaminada es la psique dominada por el yo. No puede haber reposo mientras exista corrupción interior.

Mensaje:

11 Si hubiere alguno andando con espíritu de
falsedad mintiere *diciendo*: Yo te profetizaré de
vino y de sidra; éste tal será profeta a este pueblo.
12 De cierto te reuniré todo, oh Jacob: recogeré
ciertamente el resto de Israel; lo pondré junto
como ovejas de Bosra, como rebaño en mitad de
su majada; harán estruendo por *la multitud* de
los hombres.
13 Subirá rompedor delante de ellos; romperán y
pasarán la puerta, y saldrán por ella; y su Rey
pasará delante de ellos, el SEÑOR por su cabeza.

Develación:

El vino y la sidra son placeres emocionales y mentales. El falso profeta es el yo que promete felicidad sin muerte del ego.

Bosra es el redil del Ser. El resto de Israel son las esencias rescatadas del ego. La multitud indica la reintegración de las partes conscientes.

El Rompedor es el Cristo Íntimo que abre la puerta de la liberación. El Rey es el Ser que guía a la conciencia fuera de la esclavitud del ego.

Mensaje:

CAPÍTULO 3

1 Y dije: Oíd ahora, príncipes de Jacob, y cabezas de la
Casa de Israel: ¿No *pertenecía* a vosotros saber el
derecho?
2 Que aborrecen lo bueno y aman lo malo, que les
roban su cuero y su carne de sobre sus huesos;

Develación:
Los príncipes son los centros psicológicos superiores. Su deber es discernir el derecho, es decir, la ley del Ser.

El ego invierte los valores: rechaza la virtud y ama el deseo.

Mensaje:

3 Y que comen la carne de mi pueblo, y les
desuellan su cuero de sobre ellos, y les
quebrantan sus huesos y los rompen, como para
echar en caldero, y como carnes en olla.
4 Entonces clamarán al SEÑOR y no les
responderá; antes esconderá de ellos su rostro
en aquel tiempo, por cuanto hicieron malas
obras.

Develación:
Comer la carne es absorber la energía de la conciencia. Los yoes se alimentan de la esencia para fortalecerse.

Cuando el ego domina, el Ser se oculta. El silencio divino es el resultado inevitable de las malas obras interiores.

Mensaje:

5 Así ha dicho el SEÑOR *acerca* de los
profetas que hacen errar a mi pueblo, que
muerden con sus dientes, y claman: Paz, y al
que no les diere que coman, aplazan contra él
batalla;
6 por tanto, de la visión se os hará noche, y
oscuridad del adivinar; y sobre los profetas se
pondrá el sol, y el día se entenebrecerá sobre ellos.

Develación:
Los "profetas que hacen errar" representan, en la gnosis, a los yoes psicológicos intelectuales y pseudo-espirituales que, dentro del propio ser, interpretan falsamente la doctrina para beneficio del ego. "Morder con sus dientes" es símbolo alquímico del instinto animal que devora la energía creadora y la sabiduría del alma. Los "dientes" son las fuerzas mecánicas de la mente sensorial. "Claman: Paz" indica que estos yoes prometen tranquilidad psicológica y falsa espiritualidad mientras mantienen al Ser humano dormido. "Al que no les diere que coman" alude a quien no alimenta al ego con pasiones, orgullo o codicia; a ese lo "aplazan contra él batalla", es decir, los agregados psíquicos atacan interiormente con dudas, tentaciones y conflictos cuando no reciben alimento.

La "visión" es la clarividencia del alma. Cuando el ego gobierna, esta visión se vuelve "noche", símbolo cabalístico de la inconsciencia. La "oscuridad del adivinar" indica que toda percepción interna queda deformada por la mente. "Se pondrá el sol" es un símbolo alquímico del retiro del Cristo Íntimo, el Logos solar dentro del hombre. Cuando el Sol interior se oculta, el "día", es decir, la conciencia despierta, se "entenebrece", quedando el iniciado atrapado en la confusión psíquica.

Mensaje:

7 Y serán avergonzados los profetas, y se confundirán
los adivinos; y ellos todos cubrirán su labio, porque
no
tendrán respuesta de Dios.
8 Pero yo estoy lleno de fuerza del Espíritu
del SEÑOR, y de juicio, y de fortaleza, para
denunciar a Jacob su rebelión, y a Israel su
pecado.

Develación:
Los "profetas" y "adivinos" son aquí las facultades psíquicas adulteradas por el ego. "Serán avergonzados" significa que, al faltar la luz del Ser, todas las falsas intuiciones quedan expuestas como ilusiones. "Cubrirán su labio" es un símbolo de la pérdida del Verbo, del Logos interior: ya no pueden hablar con autoridad espiritual porque "no tendrán respuesta de Dios", es decir, el Íntimo se ha retirado de sus percepciones.

"Yo" representa al Ser interior, al Íntimo, no al ego. Estar "lleno de fuerza del Espíritu" es poseer la energía del Tercer Logos, la fuerza sexual transmutada. "Juicio" es la ley del Karma actuando en la conciencia. "Fortaleza" es la voluntad del alma. "Jacob" simboliza la mente y la personalidad que aún lucha; su "rebelión" es la resistencia del yo psicológico a morir. "Israel" es el alma que aspira a Dios, pero su "pecado" es la mezcla con el ego. El Ser denuncia interiormente estas dos condiciones para purificarlas.

Mensaje:

9 Oíd ahora esto, cabezas de la Casa de Jacob, y
capitanes de la Casa de Israel, que abomináis el
juicio, y pervertís todo el derecho;
10 que edificáis a Sion con sangre, y a Jerusalén con
injusticia;

Develación:
Las "cabezas" y "capitanes" son los centros dirigentes de la psiquis: la mente y la voluntad cuando están dominadas por el ego. "Casa de Jacob" es la personalidad; "Casa de Israel" es el alma. "Abominar el juicio" significa rechazar la ley kármica y la auto-observación gnóstica. "Pervertir el derecho" es justificar el yo, torciendo la verdad interior para no cambiar.

"Sion" es el cerebro espiritual y "Jerusalén" es el corazón. Edificarlos "con sangre" significa usar la energía vital y sexual para el ego. "Con injusticia" indica que el amor del corazón se mezcla con deseos, pasiones y orgullo. Así, el templo interior se construye sobre el sacrificio de la conciencia en lugar del sacrificio del yo.

Mensaje:

11 sus cabezas juzgan por cohecho, y sus
sacerdotes enseñan por precio, y sus profetas
adivinan por dinero; y se arriman al SEÑOR
diciendo: ¿no *está* el SEÑOR entre nosotros? No
vendrá mal sobre nosotros.
12 Por tanto, a causa de vosotros Sion será arada
como campo, y Jerusalén será montones de
ruinas, y el monte de la Casa *como* cumbres de
bosque.

Develación:
Las "cabezas" juzgan "por cohecho" cuando la mente decide según el deseo. Los "sacerdotes" son las funciones espirituales del alma que se prostituyen cuando se usan para orgullo o beneficio. Los "profetas" que "adivinan por dinero" representan las facultades psíquicas usadas para el yo. "Arrimarse al SEÑOR" es una falsa devoción: el ego se siente protegido por Dios mientras continúa pecando, creyendo que "no vendrá mal", es decir, que no habrá karma.

"Sion arada como campo" indica que la mente será removida por pruebas y sufrimientos para ser purificada. "Jerusalén en ruinas" es el colapso emocional del yo. "El monte de la Casa", el Ser interior, queda oculto como "cumbres de bosque", es

decir, cubierto por la selva del ego. Esto describe la caída espiritual del iniciado que traiciona la obra interior.

Mensaje:

CAPÍTULO 4

1 Y acontecerá en lo postrero de los tiempos, que el monte de la Casa del SEÑOR será constituido por cabecera de montes, y más alto que *todos* los collados, y correrán a él pueblos.
2 Y vendrán muchos gentiles, y dirán: Venid, y subamos al monte del SEÑOR, y a la Casa del Dios de Jacob; y nos enseñará en sus caminos, y andaremos por sus veredas; porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra del SEÑOR.

Develación:
"Lo postrero de los tiempos" es el fin de una etapa psicológica. El "monte de la Casa del SEÑOR" es el Ser realizado. "Cabecera de montes" indica supremacía de la conciencia sobre todos los niveles del ser. "Correrán a él pueblos" simboliza que todos los yoes y fuerzas psíquicas se someten al Ser.

Los "gentiles" son los elementos no redimidos del alma. "Subir al monte" es elevar la conciencia. "La Casa del Dios de Jacob" es el templo interior. "Sion" (mente iluminada) da la ley, y "Jerusalén" (corazón purificado) da el Verbo. Cuando mente y corazón se unen, el Ser enseña directamente.

Mensaje:

3 Y juzgará entre muchos pueblos, y corregirá fuertes naciones hasta muy lejos; y martillarán sus espadas para azadones, y sus lanzas para hoces; no alzará espada gente contra gente, ni más se ensayarán para la guerra.
4 Y cada uno se sentará debajo de su vid y debajo de su higuera, y no habrá quien amedrente; porque la boca del SEÑOR de los ejércitos habló.

Develación:
El "juicio" es la eliminación del ego. Las "espadas" son las fuerzas agresivas del yo; al volverlas "azadones" se transforman en herramientas de trabajo interior. Las "lanzas" del deseo se vuelven "hoces", instrumentos de cosecha espiritual. Así cesa la guerra interna entre los yoes.

La "vid" es el vino alquímico del espíritu; la "higuera" es la sabiduría del alma. Sentarse bajo ellas es vivir en equilibrio entre energía y conciencia. "No habrá quien amedrente" significa paz interior total. "La boca del SEÑOR" es el Verbo creador del Ser que ha establecido definitivamente ese estado de realización.

Mensaje:

5 Aunque todos los pueblos anduvieren cada uno en el nombre de sus dioses, nosotros con todo andaremos en el nombre del SEÑOR nuestro Dios para siempre y eternalmente.
6 En aquel día, dice el SEÑOR, juntaré la coja, y recogeré la amontada, y a la que afligí;
Develación:
"Los pueblos" son los múltiples yoes psicológicos que siguen a sus propios "dioses", es decir, a sus deseos, temores y pasiones. Cada yo tiene su divinidad particular: el dios del orgullo, del placer, del miedo. "Andar en el nombre del SEÑOR" significa vivir bajo la vibración del Ser íntimo, el Íntimo. "Para siempre y eternalmente" indica, en clave esotérica, la consolidación de la conciencia en el Ser, más allá del tiempo psicológico y de la rueda del devenir.

"La coja" simboliza el alma que no puede caminar rectamente por causa del ego. "La amontada" es la conciencia dispersa en muchos yoes. "La afligida" es el principio anímico que sufre bajo el karma. "En aquel día" alude al día de la autorrealización, cuando el Ser recoge e integra todos los fragmentos de la conciencia dispersa.

Mensaje:

7 y pondré a la coja para sucesión, y a la descarriada para nación robusta; y el SEÑOR reinará sobre ellos en el monte de Sion desde ahora *y* para siempre.
8 Y tú, oh torre del rebaño, la fortaleza de la hija de Sion vendrá hasta ti; y vendrá el Señorío primero, el Reino, a la hija de Jerusalén.

Develación:
"Sucesión" indica continuidad espiritual: el alma caída es transformada en heredera del Reino. La "descarriada", la conciencia errante, se convierte en "nación robusta", es decir, en un alma fuerte y unificada. "Monte de Sion" es el cerebro iluminado por el Ser. Que el SEÑOR reine allí significa que la mente queda totalmente sometida al Íntimo.

"La torre del rebaño" es la columna vertebral, torre alquímica donde asciende el fuego. La "hija de Sion" es la mente purificada. La "hija de Jerusalén" es el corazón regenerado. El "Señorío primero" es el estado edénico del alma antes de la caída, que retorna cuando el fuego sagrado se levanta por la torre interior.

Mensaje:

9 Ahora ¿por qué gimes tanto? ¿No hay rey en ti? ¿Pereció tu consejero, que te ha tomado dolor como de mujer de parto?
10 Duélete y gime, hija de Sion como mujer de

parto; porque ahora saldrás de la ciudad, y morarás
en el campo, y llegarás hasta Babilonia; allí serás
librada, allí te redimirá el SEÑOR de la mano de
tus enemigos.

Develación:
El "rey" es el Ser. El "consejero" es la intuición divina. Cuando el alma vive identificada con el ego, siente dolor, como "mujer de parto", porque el nacimiento del Hombre interior exige la muerte del yo.

"La ciudad" es la vida mecánica. "El campo" es la soledad interior del trabajo esotérico. "Babilonia" simboliza la mente fornicaria y caótica. El alma debe descender a su propia Babilonia psicológica para ser "librada", es decir, redimida mediante la eliminación de los enemigos interiores: los yoes.

Mensaje:

11 Pero ahora se han juntado muchas naciones
contra ti, y dicen: Sea profanada, y vean
nuestros ojos su deseo sobre Sion.
12 Mas ellos no conocieron los pensamientos del
SEÑOR, ni entendieron su consejo; por lo cual
los juntó como gavillas en la era.
13 Levántate y trilla, hija de Sion, porque tu cuerno
tornaré de hierro, y tus uñas de bronce, y
desmenuzarás *a*
muchos pueblos; y consagrarás al SEÑOR sus
despojos, y sus riquezas al Señor de toda la tierra.

Develación:
Las "naciones" son los múltiples agregados psíquicos. "Profanar a Sion" es contaminar la mente con pensamientos y pasiones. Los yoes desean dominar la mente iluminada para continuar existiendo.

Las "gavillas en la era" son los yoes reunidos para ser triturados. La "era" es el trabajo psicológico y alquímico donde el ego es separado de la esencia.

El "cuerno de hierro" es la voluntad del Ser. Las "uñas de bronce" son la fuerza transmutada. "Desmenuzar pueblos" es destruir los yoes. Los "despojos" son las energías psíquicas liberadas, que se consagran al Ser para la obra interior.

Mensaje:

CAPÍTULO 5

1 Ahora serás cercada de ejércitos, oh hija de
ejército; se pondrá cerco sobre nosotros; con vara
herirán sobre la quijada al juez de Israel.
2 Mas tú, Belén Efrata, pequeña para ser en los
millares de Judá, de ti me saldrá el que será Señor
en Israel; y sus salidas *son* desde el principio,
desde los días del siglo.

Develación:
La "hija de ejército" es el alma rodeada por los yoes. La "vara" es el karma que hiere la "quijada", es decir, el orgullo del "juez de Israel", la mente que cree saber.

"Belén" es el corazón. "Efrata" es la fecundidad espiritual. De ese corazón humilde nace el Cristo Íntimo. "Desde el principio" indica que el Logos siempre ha estado latente en el alma, esperando ser manifestado.

Mensaje:

3 Pero los dejará hasta el tiempo que dé a luz la
que está de parto; y el resto de sus hermanos se
tornará con los hijos de Israel.
4 Y estará, y apacentará con fortaleza del
SEÑOR, con grandeza del Nombre del
SEÑOR su Dios; y asentarán; porque ahora
será engrandecido hasta los fines de la tierra.

Develación:
"La que está de parto" es el alma que gesta al Cristo Íntimo. El "tiempo" es el proceso alquímico de gestación espiritual. "Los dejará" significa que el Ser permite pruebas y caídas hasta que el nacimiento interior se consuma. "El resto de sus hermanos" son las partes de la conciencia que, tras la purificación, regresan a "Israel", el alma unida a Dios.

El Cristo interior "apacienta" a las fuerzas del alma. La "fortaleza" es la energía transmutada. El "Nombre del SEÑOR" es el Verbo, la vibración divina que gobierna la psiquis. "Hasta los fines de la tierra" indica que todo el cuerpo y toda la conciencia quedan bajo el dominio del Ser.

Mensaje:

5 Y éste será *nuestra* paz. Cuando Assur
viniere a nuestra tierra, y cuando pisare
nuestros palacios, entonces levantaremos
contra él siete pastores, y ocho hombres
principales;
6 y comerán la tierra de Assur a cuchillo, y la
tierra de Nimrod con sus espadas; y nos librará
del asirio, cuando viniere contra nuestra tierra y
hollare nuestros términos.

Develación:
"Assur" representa la mente material y agresiva. "Nuestra tierra" es el cuerpo y la psiquis. Los "palacios" son los centros psicológicos. Los "siete pastores" son las siete fuerzas del Espíritu (los siete cuerpos o principios del Ser) y los "ocho hombres" representan el octavo principio, el Íntimo triunfante, el infinito regenerado que gobierna a los siete.
El siete es número cabalístico de la obra completa: los siete niveles del Ser. El ocho es el símbolo del infinito,

del dominio sobre la rueda del Samsara. Juntos indican el poder del Ser totalmente realizado.

"Comer a cuchillo" significa eliminar radicalmente los yoes mentales. "Nimrod" es el ego rebelde, el cazador del alma. Las "espadas" son la voluntad y la comprensión. El Cristo íntimo libra al alma cuando el ego invade los límites de la conciencia.

Mensaje:

7 Y será el remanente de Jacob en medio de
muchos pueblos, como el rocío del SEÑOR, como
las lluvias sobre la hierba, las cuales no esperaba
ya varón, ni esperaban hijos de hombres.
8 Y será el remanente de Jacob entre los gentiles, en
medio de muchos pueblos, como el león entre las
bestias de la montaña, como el cachorro del león entre
las manadas de las ovejas, el cual si pasare, y hollare,
y arrebatare, no hay quien escape.

Develación:
El "remanente de Jacob" es la esencia liberada. El "rocío" es la gracia divina. Las "lluvias" son las energías superiores que descienden al alma sin intervención del ego ni de la mente ("no las esperaba varón").

El "león" es el Cristo Íntimo. Las "bestias" son los yoes. El Cristo, una vez nacido, destruye totalmente al ego; nadie puede resistir su poder.

Mensaje:

9 Tu mano se alzará sobre tus enemigos, y todos tus
adversarios serán talados.
10 Y acontecerá en aquel día, dijo el SEÑOR,
que haré matar tus caballos de en medio de ti, y
haré destruir tus carros.

Develación:
La "mano" es la acción consciente del Ser. Los "enemigos" son los agregados psíquicos, que son "talados", es decir, eliminados en la obra interior.

Los "caballos" son las pasiones. Los "carros" son las estructuras mentales que las sostienen. Ambos deben morir para que reine el Ser.

Mensaje:

11 Y haré destruir las ciudades de tu tierra, y haré
destruir todas tus fortalezas.
12 Y haré destruir de tu mano las hechicerías, y no se
hallarán en ti agoreros.

Develación:
Las "ciudades" son los hábitos psicológicos. Las "fortalezas" son las defensas del yo. Todo debe ser desintegrado.

Las "hechicerías" son los poderes psíquicos usados por el ego. Los "agoreros" son las falsas intuiciones. El Ser los elimina.

Mensaje:

13 Y haré destruir tus esculturas y tus
imágenes de en medio de ti, y nunca más te
inclinarás a la obra de tus manos;
14 y arrancaré tus bosques de en medio de ti, y
destruiré tus ciudades.
15 Y con ira y con furor haré venganza en los gentiles
que no oyeron.

Develación:
Las "imágenes" son los conceptos del yo. La "obra de tus manos" es la personalidad. El alma deja de idolatrarse a sí misma.

Los "bosques" son la selva de pensamientos. Las "ciudades" son los sistemas del ego. Todo será purificado.

Los "gentiles" son los yoes rebeldes. La "ira" divina es la ley kármica que los desintegra para liberar la esencia.

Mensaje:

CAPÍTULO 6

1 Oíd ahora lo que dice el SEÑOR: Levántate, pleitea
con los montes, y oigan los collados tu voz.
2 Oíd, montes, y fuertes fundamentos de la
tierra, el pleito del SEÑOR; porque tiene el
SEÑOR pleito con su pueblo, y altercará con
Israel.

Develación:
El SEÑOR es el Íntimo, el Logos interior. Levántate es el llamado a despertar la Conciencia. Pleitear no es discutir externamente, sino confrontar los propios estados psicológicos.
Los montes representan los agregados psíquicos cristalizados en la psiquis; son las elevaciones del ego, orgullos, fanatismos y estructuras endurecidas. Los collados, menores que los montes, son los yoes secundarios, hábitos, deseos y tendencias.
El Íntimo ordena que la voz —la Conciencia— confronte esas estructuras interiores para que sean juzgadas por la Luz.

Los fuertes fundamentos de la tierra son el subconsciente y el infraconsciente donde se apoyan los yoes.
El pueblo es el conjunto de cuerpos y energías del alma humana.
Israel es el alma que lucha con Dios (Is-Ra-El), es

decir, la Conciencia que debe batallar contra el ego.
El pleito es el Juicio interior: el Ser confronta al alma porque ha permitido que el ego gobierne el Templo.

Mensaje:

3 Pueblo mío, ¿qué te he hecho, o en qué te he
molestado? Responde contra mí.
4 Porque *yo* te hice subir de la tierra de Egipto, y de
la casa de siervos te redimí; y envié delante de ti a
Moisés, y a Aarón, y a María.

Develación:
El Ser interpela a la personalidad. El Íntimo no oprime ni daña; el sufrimiento proviene del ego.
Responde contra mí es el llamado a la auto-observación: que la conciencia examine honestamente por qué se ha apartado del Ser.

Egipto es el mundo material y pasional donde el alma está esclavizada.
La casa de siervos es el dominio de los yoes.
Moisés es la Voluntad Crística que conduce al alma.
Aarón es el Sacerdocio interno, la transmutación de las energías.
María es la Divina Madre Kundalini.
El tres aquí implícito (Moisés-Aarón-María) es el número de la creación espiritual: Padre, Hijo y Espíritu Santo actuando en el trabajo interior.

Mensaje:

5 Pueblo mío, acuérdate ahora qué pensó Balac rey
de Moab, y qué le respondió Balaam, hijo de Beor,
desde Sitim hasta Gilgal, para que conozcas las
justicias del SEÑOR.
6 ¿Con qué *me* presentaré ante el SEÑOR, *y*
adoraré al Dios Alto? ¿Vendré ante él con
holocaustos, con becerros de un año?

Develación:
Balac, rey de Moab, simboliza la mente inferior que quiere maldecir al alma.
Balaam es la intuición que, aun siendo débil, debe obedecer al Ser.
Sitim es el lugar de la tentación sexual; Gilgal es el círculo de la iniciación.
El pasaje enseña que sólo quien supera la prueba del deseo puede entrar al círculo sagrado del Ser.

Los holocaustos son prácticas externas sin transformación interior.
El becerro de un año alude al poder creador sexual, que no debe ofrecerse mecánicamente sino conscientemente.
El uno es la unidad del Ser; la pregunta es si la energía creadora será usada para el ego o para Dios.

Mensaje:

7 ¿Se agradará el SEÑOR de millares de
carneros, o de diez mil arroyos de aceite? ¿Daré
mi primogénito por mi rebelión, el fruto de mi
vientre por el pecado de mi alma?
8 Oh hombre, él te ha declarado qué sea lo
bueno, y qué pide de ti el SEÑOR: solamente
hacer juicio, y amar misericordia, y
humillarte para andar con tu Dios.

Develación:
Los millares y los diez mil representan cantidad sin calidad: prácticas sin muerte del ego.
El aceite es la energía sexual transmutada.
El primogénito es el Cristo íntimo que nace en el corazón; no puede sacrificarse al ego.
El fruto del vientre es la obra alquímica; entregarla al pecado es fornicar y perder la energía creadora.

Hacer juicio es practicar la auto-crítica y eliminación del ego.
Amar misericordia es vivir con compasión consciente.
Humillarte es disolver el orgullo ante el Ser.
El tres de estas virtudes señala la trilogía del trabajo: muerte, nacimiento y sacrificio.

Mensaje:

9 La voz del SEÑOR clama a la ciudad; y la Sabiduría
verá tu Nombre. Oíd la vara, y a quien lo establece.
10 ¿Hay aún en casa del impío tesoros de impiedad, y
medida escasa *que es* detestable?

Develación:
La ciudad es la personalidad.
El Nombre es el Verbo, la vibración del Ser.
La vara es la columna vertebral y el poder del Kundalini que establece la Ley dentro del iniciado.

La casa del impío es la mente dominada por el ego.
Los tesoros son habilidades y energías usadas para el yo.
La medida escasa es la falsa moral que justifica los defectos.

Mensaje:

11 ¿Seré limpio con peso falso, y con bolsa de
engañosas pesas?
12 Con lo cual sus ricos se llenaron de rapiña, y sus
moradores hablaron mentira, y su lengua engañosa
en su boca.

Develación:
El peso falso es la auto-justificación.
Las pesas engañosas son las comparaciones mentales que ocultan el verdadero estado del alma.

Los ricos son los yoes que se apropian de la energía del Ser.

La rapiña es el robo de la conciencia por el deseo.
La lengua engañosa es la mente que se miente a sí misma.

Mensaje:

13 Por eso yo también te enflaquecí hiriéndote,
asolándote por tus pecados.
14 Tú comerás, y no te hartarás; y tu
abatimiento *será* en medio de ti; tú cogerás,
mas no salvarás; y lo que salvares, lo
entregaré yo a la espada.

Develación:
El debilitamiento es la pérdida de energía espiritual cuando el ego domina.
Las heridas son crisis que el Ser permite para despertar la conciencia.

Comer y no saciarse es buscar placer sin plenitud espiritual.
La espada es la Ley kármica que destruye lo que el ego acumula.
Todo lo que no se consagra al Ser es finalmente arrebatado por la justicia divina.

Mensaje:

15 Tú sembrarás, mas no segarás; pisarás olivas, mas
no te ungirás con el aceite; y mosto, mas no beberás
el vino.
16 Porque los mandamientos de Omri se han
guardado, y toda obra de la casa de Acab; y en los
consejos de ellos anduvisteis, para que yo te diese
en asolamiento, y tus moradores para ser silbados.
Llevaréis, por tanto, el oprobio de mi pueblo.

Develación:
Sembrar y no segar indica trabajar espiritualmente sin eliminar el ego; la semilla de la obra se pierde.
Las olivas son el símbolo del Árbol de la Vida y de la energía sexual transmutada; pisarlas y no ungirse es desperdiciar la fuerza creadora sin elevarla por la columna.
El aceite es el Kundalini; el vino es la sangre espiritual, la energía sublimada. No beber el vino es no integrar la energía crística en la Conciencia.

Omri y Acab representan sistemas mentales y pasionales contrarios al Ser.
Guardar sus mandamientos es obedecer al ego y no a la Ley interior.
El asolamiento es la devastación psicológica que sigue al dominio del yo.
El oprobio es la vergüenza del alma que ha traicionado a su Íntimo.

Mensaje:

CAPÍTULO 7

1 ¡Ay de mí! Que he venido a ser como cuando
han cogido los *frutos* del verano, como cuando
han rebuscado después de la vendimia, *que* no
queda racimo para comer; mi alma deseó los
primeros frutos.
2 Faltó el misericordioso de la tierra, y ninguno hay
recto entre los hombres; todos acechan a la sangre;
cada cual arma red a su hermano.

Develación:
Los frutos del verano son las virtudes que debieron nacer del trabajo interior.
La vendimia es la recolección kármica de las obras.
No quedar racimo indica esterilidad espiritual: el alma no produjo conciencia.
Los primeros frutos son las primeras iniciaciones perdidas por la negligencia.

La tierra es el cuerpo físico y la psiquis.
La falta de misericordia es la ausencia del Cristo interior.
Acechar la sangre es robar energía vital.
La red es la trampa de los yoes que se devoran entre sí.

Mensaje:

3 Para completar la maldad con sus manos, el
príncipe demanda, y el juez *juzga* por recompensa; y
el grande habla el antojo de su alma, y lo confirman.
4 El mejor de ellos es como el espino; el más
recto, *como* zarzal; el día de tus atalayas, tu
visitación, viene; ahora será su confusión.

Develación:
El príncipe, el juez y el grande son los centros intelectual, emocional y motor dominados por el ego.
Ellos se confabulan para justificar el deseo y perpetuar la maldad psicológica.

El espino y el zarzal son yoes disfrazados de virtud.
Los atalayas son las partes superiores del Ser que vigilan.
La visitación es el Juicio interno que desenmascara al ego.

Mensaje:

5 No creáis en amigo, ni confiéis en príncipe; de la que
duerme a tu lado, guarda, no abras tu boca.
6 Porque el hijo deshonra al padre, la hija se levanta
contra la madre, la nuera contra su suegra; y los
enemigos del hombre *son* los de su casa.

Develación:
El amigo y el príncipe son pensamientos y emociones engañosas.
La que duerme a tu lado es la mente mecánica; abrirle

la boca es entregarle los secretos del Ser.

La casa es la estructura psicológica.
El padre, la madre y los parientes son principios del Ser traicionados por el ego.
Los enemigos son los propios yoes.

Mensaje:

7 Yo empero al SEÑOR esperaré, esperaré al Dios de
mi salud; el Dios mío me oirá.
8 Tú, enemiga mía, no te alegres de mí, porque si caí,
he de levantarme; si morare en tinieblas, el SEÑOR
es mi luz.

Develación:
Esperar al SEÑOR es permanecer fiel al Íntimo.
El Dios de mi salud es el Cristo íntimo que sana el alma caída.

La enemiga es la mente egoica.
Caer y levantarse es el proceso alquímico de muerte y resurrección.
La luz es la conciencia despertada.

Mensaje:

9 La ira del SEÑOR soportaré, porque pequé
contra él, hasta que juzgue mi causa y haga mi
juicio; él me sacará a luz; veré su justicia.
10 Y mi enemiga *lo* verá, y la cubrirá vergüenza; la
que me decía: ¿Dónde está el SEÑOR tu Dios? Mis
ojos la verán; ahora será hollada como lodo de las
calles.

Develación:
La ira es la Ley kármica actuando.
Soportarla es aceptar el pago consciente.
La luz es la reintegración al Ser.

El ego será humillado cuando la conciencia despierte.
El lodo es la materia psíquica inferior desintegrada.

Mensaje:

11 El día en que se edificarán tus
muros, aquel día será alejado el
mandamiento (*del duro imperio de su
servidumbre*).
12 En ese día vendrá hasta ti desde Asiria y las
ciudades fuertes, y desde las ciudades fuertes hasta
el Río, y de mar a mar, y de monte a monte.

Develación:
Los muros son los cuerpos solares reconstruidos.
Alejar el mandamiento de servidumbre es liberarse del karma y del ego.

Asiria y las ciudades fuertes son regiones del inconsciente conquistadas.
El Río es la energía vital transmutada.
Mar a mar y monte a monte indica la integración total de todos los niveles del Ser en la Conciencia despierta.

Mensaje:

13 Y la tierra con sus moradores será asolada por el
fruto de sus obras.
14 Apacienta tu pueblo con tu cayado, el
rebaño de tu heredad, que mora solo en la
montaña, en medio del Carmelo; pazcan en
Basán y Galaad, como en el tiempo pasado.

Develación:
La tierra es el cuerpo y la psiquis.
Los moradores son los yoes psicológicos.
El fruto de sus obras es el karma generado por pensamientos, emociones y actos; el asolamiento es la desintegración interior producida por la Ley.

El cayado es la columna vertebral y el poder del Kundalini que guía al alma.
El rebaño son las esencias conscientes.
La montaña es la iniciación.
Carmelo, Basán y Galaad son centros energéticos y regiones del alma que deben ser nutridos por la fuerza divina, como en las edades doradas del Ser.

Mensaje:

15 Yo les mostraré maravillas como el día que saliste
de Egipto.
16 Los gentiles verán, y se avergonzarán de todas sus
valentías; pondrán la mano sobre su boca,
ensordecerán sus oídos.

Develación:
Egipto es la esclavitud de la materia.
Las maravillas son las experiencias iniciáticas que ocurren cuando la conciencia es liberada del ego.

Los gentiles son los yoes profanos.
Sus valentías son orgullos y autoafirmaciones.
Callar y ensordecer es quedar sin poder frente a la conciencia despierta.

Mensaje:

17 Lamerán el polvo como la culebra; como las
serpientes de la tierra, temblarán en sus encierros; se
despavorirán del SEÑOR nuestro Dios, y temerán de
ti.
18 ¿Qué Dios como tú, que perdonas la maldad, y
que pasas por la rebelión con el remanente de su
heredad? No retuvo para siempre su enojo, porque
es amador de misericordia.

Develación:

La culebra es el fuego sexual cuando cae en la fornicación.
El polvo es la materia inferior.
Los yoes temblarán cuando la Serpiente sagrada se eleve en el iniciado.

El remanente es la esencia no corrompida.
La misericordia del Ser permite la reintegración del alma cuando el ego es reducido.

Mensaje:

19 El tornará, él tendrá misericordia de nosotros; él sujetará nuestras iniquidades, y echará en lo profundo del mar todos nuestros pecados.
20 Cumplirás la verdad a Jacob, y a Abraham la misericordia, que tú juraste a nuestros padres desde tiempos antiguos.

Develación:
El mar es el caos primigenio y el subconsciente.
Arrojar allí los pecados es la disolución total del ego en las aguas sexuales transmutadas.

Jacob es el alma que lucha con Dios.
Abraham es el espíritu fiel.
La verdad y la misericordia son las dos columnas del Templo interior.

Mensaje:

NAHÚM

CAPÍTULO 1

1 Carga de Nínive. Libro de la visión de Nahum de Elcos.
2 Dios celoso y vengador *es* el SEÑOR; vengador *es* el SEÑOR, y Señor de ira; el SEÑOR, que se venga de sus adversarios, y que guarda *su enojo* para sus enemigos.

Develación:
Nínive es la mente egoica.
La carga es el karma que debe ser destruido.
La visión es la percepción del Ser sobre el estado interior.

El celo es la defensa del Ser sobre su alma.
Los enemigos son los yoes.
La ira es la Ley que destruye el ego.

Mensaje:

3 El SEÑOR es tardo para la ira, y grande en poder, y no tendrá al culpado por inocente. El SEÑOR cuyo camino *es* en tempestad y turbión, y las nubes *son* el polvo de sus pies.
4 El amenaza al mar, y lo hace secar, y hace secar todos los ríos; Basán fue destruido, y el Carmelo, y la flor del Líbano fue destruida.

Develación:
La tempestad y el turbión son las pruebas iniciáticas.
Las nubes son los estados mentales inferiores que el Ser pisa.

El mar y los ríos son las energías psíquicas.
Basán, Carmelo y Líbano son centros de la vida interior que se marchitan cuando el ego gobierna.

Mensaje:

5 Los montes tiemblan de él, y los collados se deslíen; y la tierra se abrasa delante de su presencia, y el mundo, y todos los que en él habitan.
6 ¿Quién permanecerá delante de su ira? ¿Y quién quedará en pie en el furor de su enojo? Su ira se derrama como fuego, y las peñas se rompen por él.

Develación:
Los montes y collados son yoes grandes y pequeños.
La presencia del Ser los desintegra por el fuego de la conciencia.

El fuego es el Kundalini purificador.
Las peñas son las cristalizaciones más duras del ego que deben ser destruidas para que el Ser reine en el alma.

Mensaje:

7 Bueno *es* el SEÑOR para fortaleza en el día de la angustia; y conoce a los que en él confían.
8 Mas con inundación pasante hará consumación de su lugar, y tinieblas perseguirán a sus enemigos.

Develación:
El SEÑOR es el Íntimo, el Ser interior, el Logos particular de cada alma. Su bondad es la energía crística que sostiene al iniciado en el día de la angustia, que es la hora de la prueba, la noche oscura del alma cuando los yoes son enfrentados. Fortaleza es la fuerza sexual transmutada, el poder del Ens Seminis elevado por la alquimia. Conocer a los que en Él confían significa que el Ser reconoce únicamente a aquellos que han entregado su voluntad al Cristo íntimo y caminan en la disolución del ego.

La inundación pasante es el fuego-agua de la alquimia, el Mercurio fecundado por el Azufre que arrasa los defectos. Consumación indica disolución radical del ego en los mundos internos. Su lugar es la psiquis. Las tinieblas son los estados de inconsciencia que

persiguen a los enemigos, es decir, los agregados psíquicos que, al ser desenmascarados por la luz del Ser, quedan en agonía y extinción.

Mensaje:

9 ¿Qué pensáis contra el SEÑOR? El hace
consumación; no se levantará dos veces la
tribulación.
10 Porque como espinas entretejidas, mientras se
embriagarán los borrachos, serán consumidos del
fuego, como las estopas llenas de sequedad.

Develación:
Pensar contra el SEÑOR es justificar al ego frente al Ser. Consumación es muerte definitiva del defecto. No se levantará dos veces la tribulación enseña la ley del Karma interior: cuando un yo es comprendido y reducido a polvo cósmico, no puede resucitar; la liberación es irreversible. El dos aquí simboliza dualidad; al eliminarse el ego, se supera la lucha entre luz y sombra.

Las espinas entretejidas son los yoes conectados entre sí por hábitos y deseos. Los borrachos son las conciencias embriagadas por la pasión y la identificación. La sequedad es la ausencia del agua mercurial, la falta de transmutación. Por eso son estopas, fácilmente quemadas por el fuego del Cristo íntimo que reduce a cenizas a los defectos.

Mensaje:

11 De ti salió el que pensó mal contra el SEÑOR, *un*
consejero impío.
12 Así dijo el SEÑOR: Aunque más reposo
tengan, y sean tantos, así serán talados, y *él*
pasará. Bien que te he afligido, no más te
afligiré.

Develación:
Ese consejero impío es la mente animal, el yo psicológico que aconseja al alma traicionar al Ser. De ti salió indica que el enemigo no es externo, sino interno: es el ego intelectual que conspira contra la voluntad divina.

Los yoes pueden tener reposo cuando no son desafiados, y pueden ser muchos, pero serán talados por la guadaña de la conciencia. Él pasará: el Cristo íntimo atraviesa la psiquis limpiándola. La aflicción son las pruebas iniciáticas; cuando la lección se aprende, el dolor cesa.

Mensaje:

13 Porque ahora quebraré su yugo de sobre ti, y
romperé tus coyundas.
14 Mas acerca de ti mandará el SEÑOR, que
nunca más sea sembrado alguno de tu nombre: de
la casa de tu dios talaré escultura y estatua de
fundición, la haré tu sepulcro; porque fuiste vil.
15 He aquí sobre los montes *están ya* los pies
del que trae buenas nuevas, del que pregona la
paz. Celebra, oh Judá, tus fiestas, cumple tus
votos: porque nunca más pasará por ti el
impío; él fue talado del todo.

Develación:
El yugo y las coyundas son las cadenas kármicas creadas por el deseo. Al morir el ego, el alma queda libre del peso de la mecánica de la naturaleza. Es la emancipación del samsara interior.

No sea sembrado tu nombre significa que el ego no volverá a reproducirse. La casa de tu dios es el templo psicológico donde el yo se adoraba a sí mismo. Las esculturas y estatuas de fundición son las imágenes mentales, creencias y auto-idolatrías. Tu sepulcro es la tumba del ego. Vil indica naturaleza infrahumana.

Los montes son los estados elevados de conciencia. Los pies del mensajero son las bases del Cristo íntimo que desciende a anunciar la paz, es decir, la armonía entre alma y Ser. Judá es el corazón. Las fiestas son las iniciaciones celebradas en el alma. El impío —el ego— ha sido eliminado totalmente.

Mensaje:

CAPÍTULO 2

1 Subió destruidor contra ti; guarda la fortaleza, mira el
camino, fortifica los lomos, fortalece mucho la
fuerza.
2 Porque el SEÑOR restituirá la gloria de
Jacob como la gloria de Israel; porque
vaciadores los vaciaron, y estropearon sus
mugrones.

Develación:
El destruidor es el fuego crístico que viene a desintegrar los yoes. Fortaleza y fuerza aluden al poder sexual transmutado. Los lomos son el centro creador; deben ser fortalecidos con castidad científica para resistir la obra del fuego.

Jacob es el alma humana; Israel es el alma divina. La gloria es la luz del Ser restaurada tras la purificación. Los vaciadores son los yoes que desperdiciaron la energía creadora; los mugrones son los brotes del alma dañados por el deseo.

Mensaje:

3 El escudo de sus valientes será bermejo, los
varones de *su* ejército vestidos de grana; el carro
como fuego de antorchas; el día que se

aparejará, temblarán las hayas.
4 Los carros harán locuras en las plazas,
discurrirán por las calles; sus rostros como
antorchas; correrán como relámpagos.

Develación:
El bermejo y la grana son el rojo del Azufre alquímico, la sangre transmutada. El carro es el Merkaba interior movido por el fuego. Las hayas —árboles— son los canales energéticos que temblarán ante el descenso del fuego sagrado.

Las plazas y calles son los distintos centros psicológicos. El fuego crístico circula por ellos purificando. Relámpagos indican iluminación súbita de la conciencia.

Mensaje:

5 El se acordará de sus valientes; andando tropezarán
cuando se apresurarán a su muro, y la cubierta se
aparejare.
6 Las puertas de los ríos se abrirán, y el palacio será
destruido.

Develación:
Los valientes son los aspectos del Ser. El muro es la barrera del ego; al ser atacado, los yoes tropezarán. La cubierta es la protección del Ser que se manifiesta durante la batalla interior.

Los ríos son las energías sexuales y mentales. Al abrirse sus puertas, el poder creador inunda la psiquis. El palacio del ego —la falsa personalidad— es destruido, dando paso al reino del Ser.

Mensaje:

7 Y la reina será cautiva; le mandarán que suba,
y sus criadas la llevarán, gimiendo como
palomas, batiendo sus pechos.
8 Y fue Nínive de tiempo antiguo como estanque de
aguas; mas ellos *ahora* huyen. Parad, parad; y
ninguno mira.

Develación:
La reina es la mente dominada por el ego, la psiquis que se creía soberana. Ser cautiva indica que ahora es sometida por el fuego del Ser. Subir alude a ser llevada ante el tribunal de la conciencia. Las criadas son los pensamientos y emociones subordinados. Gimiendo como palomas muestra el dolor del arrepentimiento; la paloma es símbolo del Espíritu, y su gemido indica que la mente reconoce su caída. Batir los pechos es remordimiento profundo del alma frente a la Ley.

Nínive es la gran ciudad psicológica, el conjunto de los yoes. Antes era estanque de aguas, es decir, mente llena de energía vital, pero ahora los agregados huyen ante el fuego crístico. Parad, parad es el llamado del Ser a la reflexión, pero ninguno mira porque el ego no quiere verse a sí mismo.

Mensaje:

9 Saquead plata, saquead oro; no hay fin de las
riquezas; honra, más que todo ajuar de codicia.
10 Vacía, y agotada, y despedazada está, y el corazón
derretido; batimiento de rodillas, y dolor en los
riñones, y los rostros de todos tomarán negrura.

Develación:
La plata es la energía lunar, la imaginación y el Mercurio; el oro es el espíritu solar, el Cristo. Saquead significa rescatar estas energías que estaban atrapadas en el ego. Las riquezas son las virtudes encerradas en los defectos. El ajuar de codicia es la acumulación de yoes que usurparon la esencia.

La ciudad interior queda vacía de ego, agotada de deseos y despedazada en sus estructuras psicológicas. El corazón derretido es la disolución del orgullo. Las rodillas representan la voluntad sometida; los riñones simbolizan el sexo, doliente por la purificación. La negrura del rostro es la vergüenza del yo al ser descubierto por la luz.

Mensaje:

11 ¿Qué es de la morada de los leones, y de la
majada de los cachorros de *los* leones, donde se
recogía el león, y la leona, y los cachorros del león,
y no había quien les pusiese miedo?
12 El león arrebataba en abundancia para
sus cachorros, y ahogaba para sus leonas, y
henchía de presa sus cavernas, y de robo sus
moradas.
13 He aquí, Yo *hablo* a ti, dice el SEÑOR
de los ejércitos. Encenderé y *reduciré a*
humo tus carros, y espada devorará tus
leoncillos; y raeré de la tierra tu robo, y
nunca más se oirá voz de tus embajadores.

Develación:
Los leones son los yoes de poder, orgullo y violencia. Su morada es la mente. La leona es la pasión, y los cachorros son los yoes derivados. Antes nadie los enfrentaba, pero ahora el Cristo íntimo los ha desafiado.

El ego se alimenta robando la energía de la conciencia. Arrebatar y ahogar indican cómo los yoes usan la fuerza sexual y emocional para multiplicarse. Las cavernas son los estratos subconscientes donde se acumulan los defectos.

El SEÑOR de los ejércitos es el Ser con todas sus fuerzas internas. Los carros son los mecanismos

mentales; al ser quemados, la mente animal se disuelve. La espada es la voluntad consciente que mata a los leoncillos —yoes menores—. El robo es la esencia aprisionada, que es liberada. Los embajadores son los pensamientos justificadores del ego, que quedan en silencio.

Mensaje:

CAPÍTULO 3

1 ¡Ay de la ciudad de sangre, toda llena de mentira y de
rapiña, no se aparta *de ella el* robo!
2 Sonido de látigo, y estruendo de movimiento de
ruedas; y caballo atropellador, y carro saltador *se*
oirá en ti;

Develación:
La ciudad de sangre es la psiquis gobernada por la pasión. La sangre simboliza la energía sexual fornicada. La mentira es la autojustificación del yo, y el robo es la apropiación de la conciencia por los defectos.

El látigo es la Ley del Karma. Las ruedas son los ciclos psicológicos que se rompen. El caballo es la energía vital desbocada; el carro es la mente sacudida por el fuego purificador.

Mensaje:

3 Caballero enhiesto, y resplandor de
espada, y resplandor de lanza; y multitud
de muertos, y multitud de cadáveres; y de
sus cadáveres no habrá fin, y en sus
cadáveres tropezarán:
4 A causa de la multitud de las fornicaciones de la
ramera de hermosa gracia, maestra de hechizos,
que vende *en esclavitud* los gentiles con sus
fornicaciones, y *a* los pueblos con sus hechizos.

Develación:
El caballero es la voluntad crística. La espada y la lanza son las fuerzas que destruyen los yoes. Los muertos y cadáveres son los agregados eliminados. Tropezar en ellos es reconocer la antigua condición egoica.

La ramera es la mente sensual que prostituye la energía sexual. Las fornicaciones son la pérdida del Mercurio. Los hechizos son las ilusiones del deseo que esclavizan a las gentes, es decir, a las múltiples partes del alma.

Mensaje:

5 Heme aquí contra ti, dice el SEÑOR de los
ejércitos, y descubriré tus faldas en tu cara, y
mostraré a los gentiles tu desnudez, y a los reinos
tu vergüenza.
6 Y echaré sobre ti suciedades, y te afrentaré, y te
pondré como estiércol.

Develación:
El Ser descubre al ego, quitándole sus máscaras. Faldas son los velos de la personalidad. Desnudez es la verdad cruda del yo vista por la conciencia. Los reinos son los mundos internos donde el ego queda avergonzado.

Las suciedades son los propios defectos vistos sin autoengaño. Ser hecho estiércol significa que el ego es reducido a polvo para servir de abono al nacimiento del Ser en el alma.

Mensaje:

7 Y será que todos los que te vieren, se apartarán de ti,
y dirán: Nínive es asolada; ¿quién se compadecerá de
ella?
¿Dónde te buscaré consoladores?
8 ¿Eres tú mejor que No-amón, que estaba
asentada entre ríos, cercada de aguas, cuyo
baluarte *era* el mar, y de mar su muralla?

Develación:
Nínive es la estructura total del ego. Cuando es asolada, la conciencia la ve como ruina. Apartarse es el retiro de la esencia de los yoes. ¿Quién se compadecerá? indica que ningún defecto merece misericordia. Consoladores son las autojustificaciones del yo, que ya no existen.

No-amón es otro estado del ego que parecía fuerte. Los ríos y el mar son las energías mentales y sexuales que lo rodeaban. El baluarte es la falsa sensación de seguridad del yo, que finalmente no pudo sostenerlo.

Mensaje:

9 Etiopía *era* su fortaleza, y Egipto sin límite; Fut y
Libia fueron en tu ayuda.
10 También ella fue *llevada* en cautiverio; también
sus chiquitos fueron estrellados en las encrucijadas
de todas las calles; y sobre sus honrados echaron
suertes, y todos sus nobles fueron aprisionados con
grillos.

Develación:
Estos pueblos simbolizan potencias psicológicas: Etiopía, la fuerza instintiva; Egipto, la mente intelectual; Fut y Libia, emociones y deseos. Todos apoyaban al ego, pero ninguno puede salvarlo ante la Ley del Ser.

Los chiquitos son los yoes pequeños nacidos de hábitos. Ser estrellados en las encrucijadas indica su destrucción en los cruces de los centros psicológicos.

Los honrados y nobles son los yoes más refinados —orgullo espiritual, falsa virtud— que también son encadenados por la conciencia.

Mensaje:

11 Tú también serás embriagada, serás encerrada; tú
también buscarás fortaleza a causa del enemigo.
12 Todas tus fortalezas *son como* higueras con brevas;
que si las sacuden, caen en la boca del que las ha de
comer.

Develación:
El ego es embriagado por el fuego que lo marea y lo debilita. Ser encerrado es quedar atrapado en la comprensión del Ser. El enemigo es el Cristo íntimo que lo enfrenta.

Las higueras son los sistemas de defensa del ego. Las brevas son sus yoes más visibles. Al ser sacudidos por la observación y la meditación, caen fácilmente en la boca del Ser que los devora.

Mensaje:

13 He aquí, tu pueblo *será como* mujeres en
medio de ti; las puertas de tu tierra se abrirán
de par en par a tus enemigos; fuego consumirá
tus barras.
14 Provéete de agua para el cerco, fortifica tus
fortalezas; entra en el lodo, pisa el barro, fortifica el
horno.

Develación:
El pueblo del ego, sus múltiples yoes, pierde fuerza (como mujeres, símbolo de debilidad pasiva). Las puertas —los sentidos y centros— se abren al fuego del Cristo. Las barras son las resistencias del yo, que son consumidas.

El ego intenta defenderse usando el agua —energía creadora— pero al no transmutarla cae en lodo y barro, es decir, en fornicación. El horno es el sexo; al no purificarse, se vuelve instrumento de su propia destrucción.

Mensaje:

15 Allí te consumirá el fuego, te talará la
espada, te devorará como pulgón;
multiplícate como langosta, multiplícate
como langosta.
16 Multiplicaste tus mercaderes más que las estrellas
del cielo; el pulgón hizo presa, y voló.

Develación:
El fuego y la espada son las fuerzas del Cristo y de la voluntad. El pulgón y la langosta son los yoes que se reproducen mecánicamente. Aunque se multipliquen, todos serán devorados por la luz.

Los mercaderes son los pensamientos negociadores del ego. Las estrellas representan las esencias atrapadas. El pulgón —el deseo— las roba y luego vuela, dejando vacío al alma.

Mensaje:

17 Tus príncipes *serán* como langostas, y tus
grandes como langostas de langostas que se
sientan en vallados en día de frío; salido el sol se
mudan, y no se conoce el lugar donde estuvieron.
18 Durmieron tus pastores, oh rey de Asiria,
reposaron tus valientes; tu pueblo se derramó por
los montes, y no hay quien lo junte.
19 No hay cura para tu quebradura; tu herida
se encrudeció; todos los que oyeron tu fama,
batirán las manos sobre ti, porque ¿sobre quién
no pasó continuamente tu malicia?

Develación:
Los príncipes y grandes son los yoes dominantes. Como langostas, se agrupan y gobiernan la psiquis. El frío es la inconsciencia; cuando sale el sol —la conciencia— desaparecen.

El rey de Asiria es el yo central. Los pastores —las funciones mentales— duermen. Los montes son los niveles de la conciencia, donde la esencia se dispersa al quedar libre del ego.

La quebradura del ego es definitiva. No hay cura porque debe morir. La malicia es el sufrimiento causado por los yoes a la conciencia. Batir las manos es la alegría del Ser al ver la liberación consumada.

Mensaje:

HABACUC

CAPÍTULO 1

1 La carga que vio Habacuc profeta.
2 ¿Hasta cuándo, oh SEÑOR, clamaré, y no oirás; y
daré voces a ti a causa de la violencia, y no salvarás?

Develación:
La "carga" es el peso kármico que el Iniciado debe contemplar dentro de sí mismo. Habacuc, cuyo nombre alude al "abrazo", representa al alma que se abraza al Ser para poder ver la verdad amarga de su propia condición psicológica. Que la carga sea "vista" indica clarividencia interna: es la visión de la realidad del ego colectivo, del caos interior que pesa sobre la conciencia.

El clamor es la súplica del Alma Humana al Íntimo. La "violencia" no es externa, sino la lucha brutal de los yoes psicológicos dentro del hombre. El Ser no responde mientras el ego gobierne, porque la ley es clara: sólo cuando el yo es disuelto puede actuar la gracia. El aparente silencio del Señor es la respuesta kármica ante la desobediencia interior.

Mensaje:

3 ¿Por qué me haces ver iniquidad, y haces que
mire molestia, y destrucción y violencia delante
de mí, habiendo además quien levante pleito y
contienda?
4 Por lo cual la ley es debilitada, y el juicio no
sale verdadero; por cuanto el impío asedia al
justo, por eso sale torcido el juicio.

Develación:
Ver la iniquidad es el despertar de la conciencia que empieza a observar sus defectos. La "molestia" es el sufrimiento de la auto-observación; la "destrucción y violencia" son las guerras entre yoes. El "pleito y contienda" es la mente discutiendo consigo misma, atrapada entre deseos opuestos, incapaz de hallar paz porque no hay unidad interior.

La Ley divina dentro del hombre es la voz del Ser. Cuando el "impío", el ego, asedia al "justo", que es la conciencia, la ley se debilita en la psiquis. Entonces el juicio es torcido, porque el razonamiento se vuelve subjetivo, justificador del error. Así el ego dicta sentencia y la verdad queda prisionera.

Mensaje:

5 Mirad entre los gentiles, y ved, y maravillaos
pasmosamente; porque obra será hecha en vuestros
días, que aun cuando se os contare, no la creeréis.
6 Porque he aquí, yo levanto *a* los caldeos, gente
amarga y presurosa, que camina por la anchura de la
tierra para poseer las habitaciones ajenas.

Develación:
Los "gentiles" son los elementos psicológicos profanos del hombre. La obra es la Revolución de la Conciencia que acontece en el interior. Que "no la creeréis" indica que la mente común no puede comprender la alquimia del Ser, porque esta se realiza en dimensiones internas, más allá del intelecto.

Los "caldeos" son los yoes kármicos levantados por la Ley para purificar al alma. Son "amargos" porque el sufrimiento purifica. Caminan por la "anchura de la tierra", es decir, por la mente y el cuerpo, para invadir las "habitaciones ajenas", que son los centros psicológicos del hombre, forzándolo a pagar lo que debe.

Mensaje:

7 Espantosa *es* y terrible; de ella misma saldrá su
derecho y su grandeza.
8 Y serán sus caballos más ligeros que tigres,
y más agudos que lobos de tarde; y sus jinetes
se multiplicarán; vendrán de lejos sus
caballeros, y volarán como águilas que se
apresuran a la comida.

Develación:
El karma es temible porque es justo. No necesita juez externo: de sí mismo sale su ley. La "grandeza" del karma es su perfección matemática, que jamás yerra y siempre conduce al alma hacia el equilibrio perdido.

Los "caballos" son las fuerzas instintivas y emocionales del karma. Tigres, lobos y águilas son símbolos de rapidez, astucia y poder. Indican que las consecuencias de los actos llegan velozmente y sin posibilidad de huida cuando el tiempo kármico madura.

Mensaje:

9 Toda ella vendrá a la presa; delante de sus caras
viento solano; y juntará cautivos como arena.
10 Y él escarnecerá de los reyes, y de los príncipes
hará burla; él se reirá de toda fortaleza, y
amontonará polvo, y la tomará.

Develación:
La "presa" es el ego. El "viento solano", caliente y abrasador, es el fuego del sufrimiento que quema los yoes. Los "cautivos como arena" son los múltiples defectos atrapados por la Ley para ser desintegrados mediante la experiencia amarga.

Los "reyes y príncipes" son los yoes de poder, orgullo e importancia. El karma los ridiculiza y destruye sus "fortalezas", es decir, sus defensas psicológicas. El "polvo" es el ego reducido a nada, a materia inerte.

Mensaje:

11 Entonces él se ensoberbecerá *contra Dios*, y pasará
adelante, y ofenderá *atribuyendo* ésta su potencia a
su dios.
12 ¿No eres tú desde el principio, oh SEÑOR, Dios
mío, Santo mío? No moriremos oh SEÑOR, para
juicio lo pusiste; y fuerte lo fundaste para castigar.

Develación:
Aquí se describe al yo orgulloso que, aun después de ser castigado, atribuye su fuerza a falsos dioses: la mente, el deseo, el intelecto. Es la idolatría psicológica, donde el ego se cree autónomo y niega al Ser.

El "principio" es el Ser eterno. "No moriremos"

significa que la Esencia es inmortal. El castigo kármico no es destrucción del alma, sino purificación. La Ley es "fuerte" porque sostiene el proceso de retorno al origen divino.

Mensaje:

13 Limpio *eres* de ojos para no ver el mal, ni
puedes ver el agravio; ¿por qué ves *a* los
menospreciadores, y callas cuando destruye el
impío al más justo que él.
14 Y haces *que sean* los hombres como los peces del
mar, como reptiles que no tienen señor?

Develación:
El Ser no se mancha con el mal. El aparente silencio divino mientras el ego destruye a la conciencia es pedagógico: permite que el hombre experimente las consecuencias de su error para despertar. El "más justo" es la chispa de conciencia oprimida por el yo.

Los "peces del mar" son las almas atrapadas en las aguas del deseo. Los "reptiles sin señor" son los hombres sin Ser realizado, gobernados por los instintos y no por el Espíritu. Es la humanidad mecánica, movida por corrientes inconscientes, sin dirección interior.

Mensaje:

15 Sacará a todos con *su* anzuelo, los cogerá con
su malla, y los juntará en su red; por lo cual se
regocijará y hará alegrías.
16 Por esto hará sacrificios a su malla, y
ofrecerá sahumerios a su red; porque con ellos
engordó su porción, y engrasó su comida.
17 ¿Vaciará por eso su red, o tendrá piedad de
matar gentiles continuamente?

Develación:
El "anzuelo", la "malla" y la "red" son los mecanismos psicológicos del ego y del karma atrapando a las almas. Representan los deseos, pensamientos y emociones que capturan la conciencia. El poder tenebroso se regocija cuando el alma queda prisionera de sus pasiones, porque entonces la Esencia queda esclavizada dentro de los yoes.

El ego idolatra sus propios métodos de dominación: adora sus deseos, su mente y sus pasiones. Los "sahumerios" son la auto-justificación, el placer y la identificación que alimentan a los yoes. Así el ego "engorda", porque vive de la energía de la conciencia atrapada.

El ego jamás se sacia. "Matar gentiles" significa destruir continuamente la conciencia profana, es decir, la Esencia sin despertar, para transformarla en alimento de los defectos. La pregunta revela que el yo nunca tiene misericordia: siempre quiere más energía psíquica.

Mensaje:

CAPÍTULO 2

1 Sobre mi guarda estaré, y sobre la fortaleza
afirmaré el pie, y atalayaré para ver qué hablará en
mí, y qué he de responder a mi pregunta.
2 Y el SEÑOR me respondió, y dijo: Escribe la visión,
y declárala en tablas, para que corra el que leyere en
ella.

Develación:
El profeta simboliza a la conciencia en vigilancia. La "fortaleza" es la columna vertebral y la disciplina interior. "Atalayar" es observarse a sí mismo. La respuesta de Dios no viene de afuera, sino que "hablará en mí", en el centro del Ser.

La "visión" es el conocimiento gnóstico. Las "tablas" son la mente y el corazón donde debe grabarse la verdad. Que "corra" indica que quien comprenda debe ponerla en práctica, porque el conocimiento sin obra es muerto.

Mensaje:

3 Aunque la visión *tardará* aún por *un* tiempo,
mas al fin hablará, y no mentirá; aunque se
tardare, espéralo, que sin duda vendrá; espéralo.
4 He aquí, se enorgullece aquel cuya alma no es
derecha en él; mas el justo en su fe vivirá.

Develación:
La realización del Ser tiene su tiempo kármico. La repetición de "espéralo" indica perseverancia. El proceso alquímico no es instantáneo: requiere paciencia, muerte del ego y fidelidad al trabajo interior.

El orgullo es señal de un alma torcida por el ego. El "justo" es quien vive según el Ser. La "fe" no es creencia, sino fidelidad a la experiencia directa de lo divino.

Mensaje:

5 Cuanto más que el dado al vino, transpasador,
hombre soberbio no permanecerá. Que ensanchó
como un osario su alma, y es como la muerte, que
no se llenará; antes reunió a sí todos los gentiles, y
amontonó a sí todos los pueblos.
6 ¿No han de levantar todos éstos sobre él
parábola, y sarcasmos contra él? Y dirán: ¡Ay del
que multiplicó lo que no *era* suyo! ¿Y hasta
cuándo había de amontonar sobre sí espeso lodo?

Develación:
El "vino" es la pasión y la fornicación. El soberbio ego

quiere absorber todas las energías (“gentiles y pueblos”) para sí. Su alma es un “osario” porque está llena de yoes muertos, y jamás se sacia.

Los yoes y el karma se vuelven contra el ego dominante. El “lodo” es la materia psíquica impura acumulada por el deseo. Multiplicar lo que no es suyo es robar energía a la conciencia.

Mensaje:

7 ¿No se levantarán de repente los que te han de
morder, y se despertarán los que te han de quitar de
tu lugar, y serás a ellos por rapiña?
8 Porque tú has despojado *a* muchas
naciones, todos los otros pueblos te
despojarán; a causa de la sangre humana, y
robos de la tierra, de las ciudades y de todos
los que moraban en ellas.

Develación:
Los defectos ocultos se levantan y devoran al yo principal. El ego cae víctima de sus propias creaciones. Es la desintegración interna.

La “sangre” es la energía vital. El ego roba fuerzas a la conciencia y a los centros internos; por eso la Ley le arrebata todo lo que acumuló.

Mensaje:

9 ¡Ay del que codicia maligna codicia para su casa, por
poner en alto su nido, por escaparse del poder del
mal!
10 Tomaste consejo vergonzoso para tu casa, asolaste
muchos pueblos, y has pecado contra tu vida.

Develación:
La “casa” es la personalidad. El “nido alto” es el orgullo espiritual. Querer escapar sin eliminar el ego es ilusión.

El ego dirige la vida con malas decisiones. Destruye centros internos y así peca contra la propia Esencia.

Mensaje:

11 Porque la piedra clamará desde el muro, y la tabla
del enmaderado le responderá.
12 ¡Ay del que edifica la ciudad con sangre, y del que
funda la villa con iniquidad!

Develación:
La “piedra” es el sexo transmutado; el “muro” es la obra interior. Todo acto queda registrado en la materia misma del alma y da testimonio ante la Ley.

Construir la vida con energía sexual malgastada y con ego es crear un edificio destinado al derrumbe.

Mensaje:

13 ¿No *es* esto del SEÑOR de los ejércitos? Los
pueblos, pues, trabajarán para el fuego, y los
gentiles se fatigarán en vano.
14 Porque la tierra será llena del conocimiento de la
gloria del SEÑOR, como las aguas cubren el mar.

Develación:
El “fuego” es el fuego alquímico que consume el ego. Todo trabajo del yo termina reducido a cenizas por la Ley divina.

La “tierra” es el hombre purificado. Cuando el ego muere, la conciencia se llena de la gloria del Ser, tal como las aguas —símbolo de la energía creadora transmutada— llenan completamente el mar del Espíritu.

Mensaje:

15 ¡Ay del que da de beber a sus compañeros,
que les acercas tu odre y *les* embriagas, para
mirar *después* sus desnudeces!
16 Te has llenado de deshonra más que de
honra; bebe tú también, y serás descubierto;
el cáliz de la mano derecha del SEÑOR
volverá sobre ti, y vómito de afrenta *caerá*
sobre tu gloria.

Develación:
Dar de beber es inducir a otros yoes a la identificación con el deseo. El “odre” es el ego que contiene las pasiones. Embriagar es hacer perder la conciencia. Las “desnudeces” son las debilidades psicológicas que el ego observa para dominar y humillar a la Esencia.

El “cáliz” es la ley del karma. La “mano derecha” es la justicia divina. El ego beberá el fruto de sus propias obras. El “vómito” es la expulsión violenta de los yoes cuando la conciencia los rechaza en el proceso de purificación.

Mensaje:

17 Porque la rapiña del Líbano caerá sobre ti, y
la destrucción de las fieras lo quebrantará; a
causa de la sangre humana, y del robo de la
tierra, de las ciudades, y de todos los que en
ellas moraban.
18 ¿De qué sirve la escultura que esculpió el que
la hizo? ¿La estatua de fundición, que enseña
mentira, para que haciendo imágenes mudas
confíe el hacedor en su obra?

Develación:
El “Líbano” simboliza los centros superiores del hombre. La rapiña es el saqueo de la energía espiritual

por el ego. Las “fieras” son los instintos inferiores que destruyen la obra interior cuando la energía es malgastada.

Las “esculturas” son las imágenes mentales, las creencias y los yoes idealizados. Son mentiras porque no tienen Ser. Confiar en ellas es vivir en la fantasía del ego.

Mensaje:

19 ¡Ay del que dice al palo: Despiértate; y a la
piedra muda: Levántate! ¿Podrá él enseñar? He
aquí él está cubierto de oro y plata, y no hay dentro
de él espíritu.
20 Mas el SEÑOR está en su santo Templo: calle
delante de él toda la tierra.

Develación:
El “palo” y la “piedra” son los dogmas y conceptos muertos. El oro y la plata son los valores externos. Sin Espíritu, todo es vacío. Ninguna doctrina mecánica puede despertar la conciencia.

El “Templo” es el corazón del hombre. “Callar la tierra” es silenciar la mente y los instintos para que el Ser pueda hablar.

Mensaje:

CAPÍTULO 3

1 Oración de Habacuc profeta, por las ignorancias.
2 Oh SEÑOR, he oído tu palabra, y temí. Oh
SEÑOR, aviva tu obra en medio de los
tiempos, En medio de los tiempos hazla
conocer; En la ira acuérdate de la
misericordia.

Develación:
La ignorancia es el ego. La oración es el clamor del alma que reconoce su ceguera y pide luz.

El “temor” es reverencia. La “obra” es la Gran Obra alquímica. “En medio de los tiempos” alude al trabajo aquí y ahora. La ira es el karma; la misericordia es la ayuda del Ser durante la purificación.

Mensaje:

3 Dios vendrá de Temán, y el Santo desde el monte
de Parán, (Selah.) Su gloria cubrió los cielos, y la
tierra se llenó de su alabanza.
4 Y el resplandor fue como la luz; cuernos le salían de
su mano; y allí *estaba* escondida su fortaleza.

Develación:
Temán y Parán son regiones internas de la conciencia. La gloria del Ser llena los “cielos” (mentes superiores) y la “tierra” (cuerpo y psiquis) cuando la conciencia despierta.

La luz es la sabiduría. Los “cuernos” son el poder creador. La fortaleza escondida es la energía sexual transmutada.

Mensaje:

5 Delante de su rostro iba mortandad, y de sus pies
salían carbones encendidos.
6 Se paró, y midió la tierra: miró, e hizo salir los
gentiles; y los montes antiguos fueron desmenuzados,
los collados antiguos, los caminos del mundo se
humillaron a él.

Develación:
La “mortandad” es la muerte del ego. Los “carbones” son el fuego purificador que quema los defectos.

Medir la tierra es juzgar al hombre. Los “gentiles” son los yoes expulsados. Los “montes” y “collados” son los orgullos y viejas estructuras mentales que se derrumban ante el Ser.

Mensaje:

7 En nada vi las tiendas de Cusán; las tiendas de la
tierra de Madián temblaron.
8 ¿Oh SEÑOR, contra los ríos te airaste?
¿Contra los ríos fue tu enojo? ¿Tu ira *fue* contra
el mismo mar, Cuando subiste sobre tus
caballos, y sobre tus carros de salud?

Develación:
Cusán y Madián son regiones del subconsciente. Sus “tiendas” tiemblan cuando la luz del Ser penetra en las profundidades del psiquismo.

Los “ríos” y el “mar” son las energías vitales. Los “caballos” y “carros” son las fuerzas internas del Ser que gobiernan y dirigen esas energías para la sanación y la liberación.

Mensaje:

9 Se descubrió enteramente tu arco; *y* los
juramentos a las tribus, Palabra eterna, cuando
partiste la tierra con ríos.
10 Te vieron, y tuvieron temor los montes; pasó la
inundación de las aguas; el abismo dio su voz, la
hondura alzó sus manos.

Develación:
El “arco” es la voluntad divina. Las “tribus” son las partes del Ser. Partir la tierra con ríos es abrir los canales internos para que la energía creadora circule.

Los “montes” son los egos más fuertes. Las “aguas” son la energía transmutada que los inunda. El

"abismo" y la "hondura" son las profundidades del inconsciente que se rinden ante la presencia del Ser.

Mensaje:

11 El sol y la luna se pararon en su estancia; a la luz de
tus saetas anduvieron, y al resplandor de tu fulgente
lanza.
12 Con ira hollaste la tierra, con furor trillaste los
gentiles.

Develación:
El Sol y la Luna son, los dos principios sexuales y cósmicos: el Sol es el principio masculino, el fuego creador; la Luna es el principio femenino, el agua generadora. Que "se pararon en su estancia" indica la detención consciente de la energía creadora en el trabajo alquímico, es decir, la transmutación del Ens Seminis.
Las "saetas" y la "lanza" son símbolos del fuego sexual sublimado que, al ascender por la médula espinal, ilumina la conciencia. Ese resplandor es el Kundalini, que guía a las fuerzas solares y lunares para que marchen en armonía dentro del templo interior del iniciado.

La "tierra" es el cuerpo físico y psicológico del iniciado; "hollarla con ira" no es violencia profana, sino la fuerza de la Madre Divina Kundalini destruyendo los agregados psíquicos.
Los "gentiles" son los yoes, los defectos, los elementos paganos del ego que no pertenecen al Reino del Ser. Ser "trillados" significa ser desintegrados por el fuego consciente en la fragua de Vulcano.

Mensaje:

13 Saliste para salvar *a* tu pueblo, para
salvar con tu Ungido. Traspasaste la
cabeza de la casa del impío,
desnudando el cimiento hasta el cuello.
Selah.
14 Horadaste con sus báculos las cabezas de sus
villas, que como tempestad acometieron para
derramarme; su orgullo *era* como para devorar al
pobre encubiertamente.

Develación:
"El pueblo" es el conjunto de esencias, de partículas de conciencia atrapadas en el ego. El "Ungido" es el Cristo Íntimo, el Logos Solar individualizado en el iniciado.
"Traspasar la cabeza de la casa del impío" es destruir la mente animal, el intelecto condicionado por el deseo. "Desnudar el cimiento hasta el cuello" alude a penetrar hasta la raíz del yo, desde el subconsciente hasta el centro instintivo.
"Selah" es una palabra de detención mística: indica que esta obra es profunda, solemne y sagrada, y debe ser meditada en silencio.

Los "báculos" son las fuerzas de la Ley, el Karma y la Voluntad divina. Las "villas" representan los distintos centros psicológicos donde se alojan los yoes.
El "orgullo" que quiere devorar al "pobre" es el ego que oprime a la Esencia, la chispa divina. Ser horadados es que esos centros son purificados por la disciplina esotérica y la acción de la Madre Divina.

Mensaje:

15 Hiciste camino en el mar a tus caballos, por montón
de grandes aguas.
16 Oí, y tembló mi vientre; a la voz se batieron
mis labios; pudrición se entró en mis huesos, y
en mi asiento me estremecí; para reposar en el
día de la angustia, cuando viniere al pueblo para
destruirlo.

Develación:
El "mar" y las "grandes aguas" son el caos sexual, la energía creadora. Los "caballos" son las fuerzas instintivas y vitales.
Que Dios haga camino en el mar significa que la energía sexual es dirigida conscientemente por la voluntad del Ser, abriendo la senda de la autorrealización a través de la alquimia.

Este temblor es el impacto de la Verdad en los centros inferiores. El "vientre" es el centro sexual; los "labios", el centro creador del verbo; los "huesos", la estructura kármica del yo.
La "pudrición" es la desintegración del ego para que pueda nacer el Hombre Nuevo. El "día de la angustia" es la gran prueba iniciática en la que el ego es juzgado y destruido.

Mensaje:

17 Porque la higuera no florecerá, ni en las vides
habrá fruto; la obra de la oliva mentirá, y los
labrados no darán mantenimiento; las ovejas
serán taladas de la majada, y en los corrales no
habrá vacas;
18 pero yo en el SEÑOR me alegraré, y en el Dios de
mi salud me gozaré.
19 El Señor DIOS *es* mi fortaleza, el cual
pondrá mis pies como de ciervas, y sobre mis
alturas me hará andar victorioso en mis
instrumentos de música.

Develación:
La higuera, la vid y la oliva son símbolos de las fuerzas sexuales, emocionales y mentales. Cuando no dan fruto es porque el iniciado atraviesa la noche oscura, donde todo apoyo psicológico desaparece.
Las "ovejas" y las "vacas" son las fuerzas vitales y anímicas que parecen perderse para que el Ser quede solo frente a su Dios.

Aquí se expresa la fe gnóstica: aun en la desolación interna, el iniciado se regocija en el Ser, porque sabe que toda destrucción del ego es sanación del alma.

Los "pies de ciervas" simbolizan la agilidad espiritual para caminar por el Sendero angosto. Las "alturas" son los mundos superiores de la conciencia.
Los "instrumentos de música" representan la armonía de los cuerpos existenciales del Ser, afinados por la alquimia y la muerte mística.

Mensaje:

SOFONÍAS

CAPÍTULO 1

1 Palabra del SEÑOR que fue a Sofonías hijo de
Cusi, hijo de Gedalías, hijo de Amarías, hijo de
Ezequías, en días de Josías hijo de Amón, rey de
Judá.
2 Destruiré del todo todas las cosas de sobre la faz de
la tierra, dice el SEÑOR.

Develación:
"Sofonías" significa "el que es guardado por Dios", símbolo del alma protegida por el Ser. La cadena de nombres representa los distintos niveles del Árbol de la Vida en el linaje interior del iniciado.
"Judá" es el corazón, el reino del Cristo Íntimo.
"Josías", "Amón" y los padres simbolizan las fuerzas heredadas del pasado psicológico que deben ser redimidas.

Esta destrucción no es externa: es la eliminación radical del ego en la "tierra", es decir, en la personalidad y en el psiquismo humano.
El Ser decreta la aniquilación de todo lo falso para que sólo quede lo Real, lo Divino y lo eterno en el iniciado.

Mensaje:

3 Destruiré los hombres y las bestias; destruiré
las aves del cielo, y los peces del mar, y los
impíos tropezarán; y talaré *a* los hombres de
sobre la faz de la tierra, dice el SEÑOR.
4 Y extenderé mi mano sobre Judá, y sobre todos los
moradores de Jerusalén, y talaré de este lugar el
remanente de Baal, y el nombre de *sus* religiosos
con *sus* sacerdotes;

Develación:
Los "hombres" simbolizan la falsa personalidad; las "bestias" son los instintos degenerados; las "aves del cielo" representan los pensamientos; y los "peces del mar" son los deseos que nadan en las aguas sexuales.
La destrucción de todos ellos es la obra de la muerte psicológica: la eliminación de todos los agregados psíquicos.
Los "impíos" son los yoes que viven sin el Ser; al "tropezar" caen bajo la acción de la Ley. "Ser talados" es ser desintegrados por el fuego de la Madre Divina en la faz de la "tierra", es decir, en la psiquis del iniciado.

"Judá" es el corazón, y "Jerusalén" es la ciudad del alma. Que el Señor extienda su mano sobre ellos indica una purificación profunda del centro emocional superior.
"Baal" es el demonio del deseo sexual animal; su "remanente" es lo que aún queda del yo lujurioso. Los "religiosos y sacerdotes" de Baal son los yoes que aparentan espiritualidad pero sirven al ego. Todos deben ser talados.

Mensaje:

5 y a los que se inclinan sobre los terrados al
ejército del cielo; y a los que se inclinan
jurando por el SEÑOR y jurando por su rey;
6 y *a* los que *se* tornan atrás de en pos del SEÑOR; y *a*
los que no buscaron al SEÑOR, ni preguntaron por
él.

Develación:
Los "terrados" son la mente. El "ejército del cielo" son las ideas, teorías, creencias y razonamientos. Inclinarse ante ellos es idolatrar el intelecto.
"Jurar por el SEÑOR y por su rey" es la dualidad: servir al Ser y al ego al mismo tiempo. Este es el yo místico, condenado por la Gnosis porque divide la conciencia.

Volverse atrás es abandonar el trabajo de muerte y transmutación. No buscar ni preguntar por el SEÑOR es vivir mecánicamente, sin autoobservación ni recuerdo del Ser. Ambos estados son condenados por la Ley.

Mensaje:

7 Calla delante de la presencia del Señor
DIOS, porque el día del SEÑOR está
cercano; porque el SEÑOR ha aparejado
sacrificio, prevenido a sus convidados.
8 Y será que en el día del sacrificio del SEÑOR,
haré visitación sobre los príncipes, y sobre los hijos
del rey, y sobre todos los que visten vestido
extraño.

Develación:
"Callar" es silenciar la mente y el ego. El "día del SEÑOR" es el día de la muerte mística. El "sacrificio" es la inmolación del yo. Los "convidados" son las partes del Ser que participan en la obra de la

purificación interior.

Los “príncipes” y “los hijos del rey” son los yoes más sutiles: el orgullo espiritual, la falsa virtud, la falsa autoridad.
El “vestido extraño” es la personalidad prestada, lo que no pertenece al Ser. Todo ello será juzgado y eliminado.

Mensaje:

9 Y en aquel día haré visitación sobre todos los
que saltan la puerta, los que llenan de robo y de
engaño las casas de sus señores.
10 Y habrá en aquel día, dice el SEÑOR, voz de
clamor desde la puerta del pescado, y aullido
desde la escuela, y gran quebrantamiento desde
los collados.

Develación:
“Saltan la puerta” son los que buscan atajos espirituales, evitando la muerte del ego y la castidad científica.
Las “casas de sus señores” son los centros del Ser, profanados por el engaño del ego que roba energía y conciencia.

La “puerta del pescado” es el sexo; la “escuela” es la mente; los “collados” son los centros superiores. El clamor, el aullido y el quebrantamiento indican que todos los centros del ser humano son estremecidos por la purificación del fuego.

Mensaje:

11 Aullad, moradores de Mactes, porque todo el
pueblo mercader es destruido; talados son todos los
que *os* traían dinero.
12 Y será en aquel tiempo, que *yo* escudriñaré a
Jerusalén con candiles, y haré visitación sobre los
hombres que están sentados sobre sus heces, los
cuales dicen en su corazón: El SEÑOR ni hará
bien ni mal.

Develación:
“Mactes” es el mundo psicológico del comercio interno: el intercambio de deseos, pensamientos e intereses.
El “pueblo mercader” son los yoes que negocian con la energía, con la virtud y con la espiritualidad. Ser “talados” es la muerte radical del ego interesado.

“Escudriñar con candiles” es iluminar la psiquis con la conciencia despierta.
Los que están “sentados sobre sus heces” son los yoes de la inercia, la indiferencia y el escepticismo espiritual. Creer que el Señor “ni hará bien ni mal” es negar la Ley y el Karma.

Mensaje:

13 Será por tanto, saqueada su hacienda, y sus casas
asoladas; y edificarán casas, mas no las habitarán; y
plantarán viñas, mas no beberán el vino de ellas.
14 Cercano *está* el día grande del SEÑOR,
cercano y muy presuroso; voz amarga del día del
SEÑOR; gritará allí el valiente.

Develación:
La “hacienda” y las “casas” son los valores psicológicos del ego. Todo lo que el yo construye será destruido.
La “viña” es la energía sexual transmutada; el ego no puede beber su vino porque esa energía pertenece únicamente al Ser.

El “día grande del SEÑOR” es la gran iniciación de la muerte del yo. Es “amargo” porque el ego sufre al morir.
El “valiente” es el iniciado que resiste la aniquilación de sí mismo y, a través del dolor consciente, nace a la vida del Espíritu.

Mensaje:

15 Día de ira aquel día, día de angustia y
de aprieto, día de alboroto y de
asolamiento, día de tiniebla y de
oscuridad, día de nublado y de
entenebrecimiento,
16 Día de trompeta y de algazara, sobre las ciudades
fuertes, y sobre las torres altas.

Develación:
El “día” es un estado de conciencia y una etapa iniciática. La “ira”, la “angustia”, el “aprieto” y el “alboroto” describen la crisis interior que vive el iniciado cuando el ego es llevado al juicio.
Las “tinieblas” y la “oscuridad” no son ausencia de Dios, sino la noche oscura del alma, donde el yo es confrontado y reducido a nada por la luz del Ser.

La “trompeta” es el llamado de la Ley y del Verbo.
Las “ciudades fuertes” son las estructuras del ego; las “torres altas” son el orgullo, el intelecto y la falsa espiritualidad. Todo ello es derribado por el sonido del Logos interior.

Mensaje:

17 Y atribularé *a* los hombres, y andarán como
ciegos, porque pecaron contra el SEÑOR; y la
sangre de ellos será derramada como polvo, y su
carne como estiércol.
18 Ni su plata ni su oro los podrá librar en el día
de la ira del SEÑOR; porque toda la tierra será
consumida con el fuego de su celo; porque
ciertamente consumación apresurada hará con
todos los moradores de la tierra.

Develación:
"Andar como ciegos" es perder las referencias del yo. La "sangre" es la energía vital; la "carne" es la animalidad.
Que ambas sean reducidas a polvo y estiércol significa que el ego pierde su fuerza y su dominio, siendo reducido a materia inerte ante el fuego purificador.

La "plata" es la mente y el "oro" es la voluntad; cuando están al servicio del ego no pueden salvar al hombre.
La "tierra" es la personalidad y la psiquis. El "fuego del celo" es el Kundalini, que consume todo lo que no es del Ser. Los "moradores de la tierra" son los yoes, destinados a la disolución.

Mensaje:

CAPÍTULO 2

1 Escudriñaos y escudriñad, gente no amable,
2 antes que para el decreto, y el día se pase como el tamo; antes que venga sobre vosotros el furor de la ira del SEÑOR, antes que el día de la ira del SEÑOR venga sobre vosotros.

Develación:
"Escudriñarse" es la autoobservación gnóstica. La "gente no amable" es el conjunto de defectos y yoes que habitan dentro del iniciado y que deben ser examinados y comprendidos.

El "decreto" es la Ley kármica. El "día" que pasa como "tamo" es la oportunidad espiritual que se pierde. La ira del SEÑOR es la acción automática de la Ley sobre el ego no transformado.

Mensaje:

3 Buscad al SEÑOR todos los humildes de la tierra, que pusisteis en obra su juicio; buscad justicia, buscad humildad; por ventura seréis guardados en el día del enojo del SEÑOR.
4 Porque Gaza será desamparada, y Ascalón asolada; saquearán a Asdod en el medio día, y Ecrón será desarraigada.

Develación:
Los "humildes de la tierra" son las esencias que aceptan la muerte del yo. Buscar justicia y humildad es trabajar en la rectitud interior y en la disolución del orgullo, condición para ser protegidos en la gran prueba.

Estas ciudades representan regiones del mundo psicológico dominadas por el deseo y la violencia. Ser "desamparadas" y "desarraigadas" es la erradicación de esos centros del ego por la acción del Ser.

Mensaje:

5 ¡Ay de los que moran al lado del mar, de la gente de *los* cereteos! La palabra del SEÑOR *es* contra vosotros, *oh*
Canaán, tierra de palestinos, que te haré destruir hasta no *quedar* morador.
6 Y será la parte del mar por moradas de cabañas de pastores, y corrales de ovejas.

Develación:
El "mar" es la energía sexual; los que moran junto a él sin santificarla son los yoes lujuriosos.
"Canaán" es la tierra de las pasiones; los "palestinos" son los elementos extranjeros al Ser. Todos ellos deben ser destruidos en la alquimia interior.

Cuando el mar —la energía sexual— es purificado, se convierte en morada del Ser.
Las "cabañas de pastores" y los "corrales de ovejas" simbolizan la conciencia y las virtudes que nacen cuando la fuerza creadora ya no sirve al ego, sino al Cristo Íntimo.

Mensaje:

7 Y será la parte para el resto de la Casa de Judá; allí apacentarán; en las casas de Ascalón dormirán a la noche; porque el SEÑOR su Dios los visitará, y tornará sus cautivos.
8 *Yo* oí las afrentas de Moab, y los denuestos de los hijos de Amón con que deshonraron a mi pueblo, y se engrandecieron sobre su término.

Develación:
El "resto de la Casa de Judá" es la esencia que ha sobrevivido a la muerte del ego. "Judá" es el corazón. "Apacentar" es nutrirse de la luz del Ser. "Dormir en Ascalón" significa reposar en regiones antes dominadas por el deseo, ahora purificadas.
Que Dios "torne los cautivos" es la liberación de la conciencia atrapada en los yoes.

"Moab" y "Amón" representan los yoes de la lujuria y del orgullo. Deshonrar al "pueblo" es oprimir a la Esencia. Engrandecerse sobre su "término" es invadir los dominios del Ser con pasiones animales.

Mensaje:

9 Por tanto, vivo yo, dijo el SEÑOR de los ejércitos, Dios de Israel, que Moab será como Sodoma, y los hijos de Amón como Gomorra; campo de ortigas, y mina de sal, y asolamiento perpetuo; el remanente de mi pueblo los

saqueará, y el remanente de mis gentiles los heredará.
10 Esto les vendrá por su soberbia, porque afrentaron, y se engrandecieron contra el pueblo del SEÑOR de los ejércitos.

Develación:
"Sodoma y Gomorra" son los estados extremos de degeneración sexual y psicológica.
El "campo de ortigas" es la esterilidad del ego; la "sal" es la cristalización kármica.
El "remanente del pueblo" es la conciencia despierta que se apropia de la energía antes robada por los yoes.

La soberbia es el yo que se cree independiente del Ser. Al engrandecerse, oprime la conciencia, y por ello es destruido por la Ley.

Mensaje:

11 Terrible *será* el SEÑOR contra ellos, porque enervará a todos los dioses de la tierra; y cada uno desde su lugar se inclinarán a él, todas las islas de los gentiles.
12 Vosotros también los de Etiopía seréis muertos con mi espada.

Develación:
Los "dioses de la tierra" son los falsos ídolos del ego: deseo, dinero, poder, intelecto.
Ser "enervados" es perder su fuerza. Las "islas de los gentiles" son los fragmentos de la conciencia dispersa que regresan al Ser.

"Etiopía" simboliza las zonas oscuras e inconscientes de la psiquis. La "espada" es la voluntad del Cristo Íntimo que corta y elimina esos contenidos tenebrosos.

Mensaje:

13 Y extenderá su mano sobre el aquilón, y destruirá al Assur, y pondrá a Nínive en asolamiento, y en secadal como *un* desierto.
14 Y rebaños de ganado harán en ella majada, todas las bestias de los gentiles; el onocrótalo también y el erizo dormirán en sus umbrales; *su* voz cantará en las ventanas; *y* asolación será en las puertas, porque su *enmaderamiento* de cedro será descubierto.
15 Esta *es* la ciudad alegre que estaba confiada, la que decía en su corazón: Yo *soy*, y no *hay* más. ¡Cómo fue
tornada en asolamiento, en cama de bestias!
Cualquiera que pasare junto a ella silbará, *y* meneará su mano.

Develación:
"El aquilón" es la mente fría y racional. "Assur" y "Nínive" son los imperios del intelecto orgulloso. Ser destruidos y vueltos desierto es la aniquilación del pensamiento egocéntrico.

Las "bestias de los gentiles" son los instintos animales del yo. Cuando la ciudad del ego cae, estos quedan sin gobierno.
El "cedro descubierto" es el orgullo desenmascarado; las "puertas" y "ventanas" son los sentidos y la mente abiertos a la purificación.

La "ciudad" es el yo que se cree absoluto: "Yo soy, y no hay más". Esa es la raíz del ego.
Convertirse en "cama de bestias" es ser reducido a su naturaleza animal antes de ser aniquilado.

Mensaje:

CAPÍTULO 3

1 ¡Ay de la ciudad ensuciada y contaminada y opresora!
2 No escuchó la voz, ni recibió la disciplina; no se confió en el SEÑOR, no se acercó a su Dios.

Develación:
La "ciudad" es la psiquis llena de defectos.
"Ensuciada" es la mente corrompida; "opresora" es el ego dominando a la conciencia.

Es el yo que no practica la autoobservación ni la muerte interior. No confiar en el SEÑOR es no vivir en recuerdo del Ser.

Mensaje:

3 Sus príncipes en medio de ella *son* leones bramadores; sus jueces, lobos de tarde que no dejan hueso para la mañana;
4 sus profetas, *son* livianos, varones prevaricadores; sus sacerdotes contaminaron el santuario, falsearon la ley.

Develación:
Los "príncipes" y "jueces" son los yoes dominantes: el orgullo, la ira, la lujuria. Son depredadores que devoran la energía y la conciencia.

Los "profetas" y "sacerdotes" son las funciones internas de la mente y la emoción que deberían servir al Ser.
Cuando están dominados por el ego, falsean la Ley y profanan el templo interior.

Mensaje:

5 El SEÑOR justo en medio de ella, no hará iniquidad; cada mañana sacará a luz su juicio, nunca falta; mas el perverso no tiene vergüenza.

6 Hice talar *gentiles*; sus castillos están
asolados; hice desiertas sus calles, hasta no
quedar quien pase; sus ciudades están
asoladas hasta no *quedar* hombre, hasta no
quedar morador.

Develación:
"El SEÑOR justo en medio de ella" es el Íntimo, el Ser real establecido en el centro del alma. "Ella" es la conciencia humana. El Ser no conoce iniquidad porque es la Ley misma. "Cada mañana" alude al amanecer de la conciencia en la práctica del despertar interior; la luz del juicio es la auto-observación que revela los defectos. El "perverso" es el yo psicológico que no siente vergüenza porque vive dormido, justificando sus pasiones y errores.

Los "gentiles" son los agregados psíquicos, los yoes, que no pertenecen al Reino del Ser. "Talar" es la eliminación del ego mediante el fuego de la Madre Divina. Los "castillos" son las fortalezas mentales del orgullo, la lujuria, la ira y la codicia. Las "calles" y "ciudades" son los canales psicológicos por donde se mueven los deseos. Cuando el trabajo es profundo, esas estructuras quedan vacías: ya no hay "morador", es decir, el ego ha sido disuelto.

Mensaje:

7 Diciendo: Ciertamente *ahora* me temerás; recibirás
castigo, y no será derribada su habitación, todo lo
cual *yo*
visité sobre ella; mas ellos se levantaron de mañana *y*
corrompieron todas sus obras.
8 Por tanto, esperadme, dijo el SEÑOR, el día que
me levantaré al despojo; porque mi juicio *es* de
coger *los gentiles*, juntar los reinos, para derramar
sobre ellos mi enojo, toda la ira de mi furor; porque
del fuego de mi celo será consumida toda la tierra.

Develación:
"Temer al SEÑOR" es respetar la Ley interna. El "castigo" es la consecuencia kármica que busca corregir al alma. "Su habitación" es el cuerpo y la psique que pueden ser preservados si hay arrepentimiento. Pero "se levantaron de mañana" indica que, aun después de recibir luz y advertencia, el ego vuelve a actuar y "corrompe todas sus obras", es decir, contamina incluso las buenas intenciones.

"El día" es un ciclo de conciencia. "Levantarme al despojo" es la intervención del Ser para arrebatarle al ego sus dominios. "Coger los gentiles" es atrapar y juzgar los yoes. "Juntar los reinos" alude a reunir los cuerpos internos bajo una sola ley. El "fuego de mi celo" es el fuego sexual transmutado, la energía divina que quema los defectos y purifica la "tierra", es decir, la naturaleza humana.

Mensaje:

9 Porque entonces volveré *yo* a los pueblos el
labio limpio, para que todos invoquen el nombre
del SEÑOR, para que de un *solo* consentimiento le
sirvan.
10 De esa parte de los ríos de Etiopía, suplicarán a mí,
la hija de mis esparcidos, me traerá presente.

Develación:
"El labio limpio" es la palabra purificada: mente, verbo y acción sin engaño. Los "pueblos" son los distintos centros del ser humano. Cuando todos quedan purificados, invocan al Ser y le sirven "de un solo consentimiento", o sea, sin división interior, sin conflicto entre deseo y conciencia.

"Etiopía" simboliza las regiones profundas e inconscientes del alma. Los "ríos" son las energías vitales. "La hija de mis esparcidos" es el alma humana, fragmentada por el ego. Cuando esas energías se redimen, el alma suplica al Ser y le ofrece un "presente": la conciencia integrada y purificada.

Mensaje:

11 En aquel día no te avergonzarás de ninguna de tus
obras con las cuales te rebelaste contra mí; porque
entonces quitaré de en medio de ti los que se alegran
en tu soberbia, y nunca más te ensoberbecerás del
monte de mi santidad.
12 Y dejaré en medio de ti *un* pueblo humilde y pobre,
los cuales esperarán en el nombre del SEÑOR.

Develación:
"El día" es la realización interior. Ya no hay vergüenza porque el pecado —el ego— ha sido eliminado. Los que "se alegran en tu soberbia" son los yoes del orgullo espiritual. El "monte de mi santidad" es la columna vertebral, el camino iniciático; allí no puede existir orgullo cuando el Ser reina.

El "pueblo humilde y pobre" son las esencias liberadas, sin ego, sin riqueza psicológica falsa. "Pobre" es el que no tiene yoes. Ellos "esperan en el nombre del SEÑOR", es decir, viven atentos y entregados al Íntimo.

Mensaje:

13 El remanente de Israel no hará iniquidad, ni dirá
mentira, ni en boca de ellos se hallará lengua
engañosa; porque ellos serán apacentados y
dormirán, y no habrá quien los espante.
14 Canta, oh hija de Sion; *da voces de* júbilo, oh Israel;
gózate y regocíjate de todo corazón, oh hija de
Jerusalén.

Develación:
El "remanente de Israel" es la parte del alma que

quedó fiel al Ser. No miente porque el ego ha muerto. "Serán apacentados" indica que el Ser los nutre con sabiduría, y "dormirán" en paz interior, sin temores ni ataques del yo.

La "hija de Sion" y la "hija de Jerusalén" son la conciencia ya redimida. El canto y el júbilo son el gozo del alma que ha sido unida al Ser. "Israel" es el alma que lucha y vence al ego.

Mensaje:

15 El SEÑOR alejó tus juicios, echó fuera tu enemigo;
El SEÑOR *es* Rey de Israel en medio de ti; nunca
más verás *el* mal.
16 En aquel tiempo se dirá a Jerusalén: No temas;
Sion, no se debiliten tus manos.

Develación:
Los "juicios" son el karma ya pagado. El "enemigo" es el ego expulsado. Cuando el SEÑOR reina en medio, el Ser gobierna la psique y el "mal" —la multiplicidad de yoes— ya no se manifiesta.

"Jerusalén" es el alma realizada; "Sion" es la médula espiritual. "No temas" indica que ya no existe peligro de caída, y "no se debiliten tus manos" significa que la voluntad consciente permanece firme, sostenida por el Ser.

Mensaje:

17 El SEÑOR *está* en medio de ti, poderoso, él
salvará; se gozará sobre ti con alegría, callará de
amor, se regocijará sobre ti con cantar.
18 Reuniré a los fastidiados por causa del *largo*
tiempo; tuyos fueron; *para quienes* la confusión
de ella era una carga.

Develación:
"El SEÑOR en medio de ti" es el Íntimo ya entronizado en el centro del alma. "Poderoso" indica que ha vencido a los yoes. "Él salvará" significa que la conciencia ha sido liberada del ego. "Callará de amor" expresa el silencio interior del Ser cuando la obra está consumada, y "se regocijará con cantar" es la vibración gozosa del Ser manifestándose en el alma purificada.

Los "fastidiados" son las partes del alma cansadas del sufrimiento del Samsara. "El largo tiempo" es la rueda de nacimientos y muertes. Estas esencias "tuyas fueron", pertenecían al Ser, pero estaban atrapadas en la "confusión", es decir, en el caos psicológico del yo.

Mensaje:

19 He aquí, en aquel tiempo yo apremiaré a todos tus
opresores; y salvaré *a* la coja, y recogeré la
descarriada; y los pondré por alabanza y por
renombre en toda la tierra de su confusión.
20 En aquel tiempo *yo* os traeré, en aquel tiempo
yo os congregaré; porque *yo* os daré por renombre
y por alabanza entre todos los pueblos de la tierra,
cuando tornaré vuestros cautivos delante de
vuestros ojos, dice el SEÑOR.

Develación:
Los "opresores" son los agregados psíquicos que esclavizan la conciencia. "La coja" es el alma que no podía caminar rectamente por el sendero, y "la descarriada" es la conciencia extraviada en el deseo. El Ser las rescata y las transforma en "alabanza", es decir, en virtudes luminosas dentro de la misma "tierra de su confusión", la naturaleza psicológica.

"Traer" y "congregar" es reunir todas las partes del alma en la unidad del Ser. Los "cautivos" son las esencias atrapadas en el ego; cuando son liberadas, el alma recibe "renombre y alabanza", que es la dignidad espiritual restaurada ante todos los "pueblos", los centros del ser.

Mensaje:

HAGGEO

CAPÍTULO 1

1 En el año segundo del rey Darío, en el mes sexto,
en el primer día del mes, vino palabra del SEÑOR,
por mano del profeta Hageo, a Zorobabel hijo de
Salatiel, gobernador de Judá, y a Josué hijo de
Josadac, sumo sacerdote, diciendo:
2 El SEÑOR de los ejércitos habla así,
diciendo: Este pueblo dice: No es aún venido
el tiempo, el tiempo para edificar la Casa del
SEÑOR.

Develación:
"El año segundo" indica un segundo grado de trabajo interior: después de haber visto el ego, se debe reconstruir el templo. "Darío" representa la ley que sostiene el proceso. El "mes sexto" es el número **6**, la lucha entre el alma y la pasión, el trabajo en el sexo y la energía creadora. El "primer día" es el inicio de una nueva obra.
"Zorobabel" es la voluntad que gobierna a Judá, la fuerza anímica, y "Josué, sumo sacerdote", es el principio espiritual que oficia en el templo interno. La palabra del SEÑOR llega a ambos: voluntad y espíritu deben unirse para edificar el templo del Ser.

"El pueblo" es la psique humana. Decir "no es aún el tiempo" es postergar el trabajo sobre sí mismo. La "Casa del SEÑOR" es el templo interior, los cuerpos del alma que deben ser reconstruidos con disciplina.

alquimia y conciencia.

Mensaje:

3 Vino pues palabra del SEÑOR por mano del profeta
Hageo, diciendo:
4 ¿Tenéis vosotros tiempo, vosotros, de morar en
vuestras casas enmaderadas, y esta Casa está
desierta?

Develación:
"Hageo" es la voz profética de la conciencia que transmite directamente la orden del Ser. Es la intuición que llama al trabajo interior.

Las "casas enmaderadas" son las comodidades del yo, la vida mecánica y material. Mientras el ego es adornado y alimentado, la "Casa del SEÑOR", el templo del alma, permanece "desierta", sin fuego ni presencia divina.

Mensaje:

5 Pues así dijo el SEÑOR de los ejércitos: Pensad bien
sobre vuestros caminos.
6 Sembráis mucho, y encerráis poco; coméis, y no
os hartáis; bebéis, y no os saciáis; os vestís, y no os
calentáis; y el que anda a jornal recibe su jornal en
saco roto.

Develación:
"Pensad bien" es auto-observación. "Vuestros caminos" son las formas de vivir, sentir y pensar. El Ser exige revisión interior para ver hacia dónde conduce la conducta psicológica.

Esto describe la vida del ego: mucho esfuerzo con poco resultado espiritual. "Sembrar mucho" son acciones mecánicas sin conciencia. "No os hartáis" ni "os saciáis" porque nada llena al alma mientras el Ser no habite en ella. El "saco roto" es la personalidad: todo lo que se gana se pierde porque no se deposita en el Ser.

Mensaje:

7 Así dijo el SEÑOR de los ejércitos: Pensad bien
sobre vuestros caminos.
8 Subid al monte, y traed madera, y edificad
la Casa; y pondré en ella mi voluntad, y
hónrame *con ella*, dijo el SEÑOR.

Develación:
El llamado se repite porque la conciencia tiende a dormirse. "Pensad bien" es la práctica constante de la auto-observación. "Vuestros caminos" son los hábitos psicológicos por los cuales fluye la energía del alma.

"Subir al monte" es elevar la energía creadora por la médula espinal hacia el Ser. La "madera" es la materia prima de la alquimia, el principio sexual que debe ser transmutado. "Edificar la Casa" es construir los cuerpos internos para que el Ser pueda habitar. Cuando esto se logra, la "voluntad" divina se manifiesta y el alma honra al Ser con su propia transformación.

Mensaje:

9 Buscáis mucho, y halláis poco; y encerráis en
casa, y *yo* lo soplaré. ¿Por qué? Dijo el SEÑOR de
los ejércitos. Por cuanto mi Casa está desierta, y
cada uno de vosotros corre a su *propia* casa.
10 Por eso se detuvo la lluvia de los cielos sobre
vosotros, y la tierra detuvo sus frutos.

Develación:
Buscar fuera —dinero, placer, prestigio— es "hallar poco". "Encerráis en casa" es acumular para el ego, pero el Ser "lo sopla", lo disuelve. La causa es clara: el templo interno está vacío mientras el interés está puesto solo en la personalidad.

La "lluvia de los cielos" es la energía superior, la gracia del Ser. Cuando no hay trabajo interior, esa fuerza no desciende y la "tierra", el cuerpo y la psique, no producen virtudes ni conciencia.

Mensaje:

11 Y llamé la sequedad sobre esta tierra, y sobre
los montes, y sobre el trigo, y sobre el vino, y
sobre el aceite, y sobre todo lo que la tierra
produce; y sobre los hombres, y sobre las
bestias, y sobre todo trabajo de manos.
12 Y oyó Zorobabel hijo de Salatiel, y Josué hijo de
Josadac, sumo sacerdote, y todo el demás pueblo, la
voz del SEÑOR su Dios, y las palabras del profeta
Hageo, como lo había enviado el SEÑOR Dios de
ellos; y temió el pueblo delante del SEÑOR.

Develación:
La "sequedad" es la pérdida de energía espiritual. "Trigo, vino y aceite" son los tres principios alquímicos: cuerpo, alma y espíritu. Cuando el templo no se edifica, todo se esteriliza, incluso los "trabajos de manos", las obras externas.

La voluntad (Zorobabel), el espíritu (Josué) y la psique (el pueblo) escuchan por fin al Ser. "Temer" es respetar la Ley y disponerse al trabajo consciente.

Mensaje:

13 Y habló Hageo, embajador del SEÑOR, en la
embajada del SEÑOR, al pueblo, diciendo: Yo *soy*
con vosotros, dijo el SEÑOR.
14 Y despertó el SEÑOR el espíritu de Zorobabel
hijo de Salatiel, gobernador de Judá, y el espíritu de

Josué hijo de Josadac, sumo sacerdote, y el espíritu de todo el remanente del pueblo; y vinieron e hicieron obra en la Casa del SEÑOR de los ejércitos, su Dios.

Develación:
El profeta interior confirma la presencia del Ser cuando hay obediencia. "Yo soy con vosotros" es la fuerza íntima que sostiene la obra.

"Despertar el espíritu" es activar la conciencia en voluntad, alma y espíritu. El "remanente" es la parte del ser que quiere al Ser. Entonces se comienza la verdadera obra: la construcción del templo interior.

Mensaje:

15 En el día veinticuatro del mes sexto, en el segundo
año del rey Darío.

Develación:
El número 24 es 2 + 4 = 6, y el "mes sexto" vuelve a señalar el 6, la lucha sexual y psicológica. El "segundo año" indica una segunda oportunidad o etapa del trabajo. Todo apunta a que la edificación del templo depende de la transmutación y de la batalla contra el deseo.

Mensaje:

CAPÍTULO 2

1 En el mes séptimo, a los veintiún *días* del mes, vino
palabra del SEÑOR por mano del profeta Hageo,
diciendo:
2 Habla ahora a Zorobabel hijo de Salatiel,
gobernador de Judá, y a Josué hijo de Josadac,
sumo sacerdote, y al remanente del pueblo,
diciendo:

Develación:
El "mes séptimo" es el 7, número de la perfección y del Espíritu. "Veintiún" es 3 × 7, la obra completa en los tres mundos: físico, anímico y espiritual. La palabra del SEÑOR desciende cuando el trabajo ha alcanzado su madurez.

El mensaje se dirige de nuevo a voluntad, espíritu y conciencia. Cuando estos tres están alineados, el Ser puede revelar los misterios superiores de la edificación interna.

Mensaje:

3 ¿Quién ha quedado entre vosotros que haya visto
esta Casa en su primera gloria, y cual ahora la veis?
¿No es ella como nada delante de vuestros ojos?
4 Pues ahora, Zorobabel, esfuérzate, dijo el SEÑOR;
esfuérzate también Josué, hijo de Josadac, sumo
sacerdote; y esfuérzate todo el pueblo de esta tierra,
dijo el SEÑOR, y obrad; porque Yo *soy* con vosotros,
dijo el SEÑOR de los ejércitos.

Develación:
La Casa es el Templo interior del Ser, el cuerpo y el alma cuando estaban en su primera gloria, es decir, antes de la caída del Espíritu en la generación animal. La humanidad poseyó una edad de oro donde el Templo estaba vivo, luminoso y conectado con el Íntimo.
Ahora el Templo se ve "como nada" porque el Yo pluralizado ha destruido la arquitectura del Alma; los cuerpos internos están deshechos y el hombre vive identificado con la materia. La comparación entre la primera y la actual gloria es el contraste entre el hombre solar y el hombre caído.

Zorobabel representa el Yo psicológico que debe morir, pues su nombre alude al "nacido en Babilonia", la mente confusa. Josué, el sumo sacerdote, es el Alma espiritual, el mediador entre el Íntimo y la personalidad.
"El pueblo de esta tierra" es el conjunto de los elementos psíquicos del ser humano.
"Esforzaos y obrad" indica el trabajo alquímico consciente: morir en los defectos, nacer en el Ser y sacrificarse por la humanidad.
"Yo soy con vosotros" significa que el Íntimo apoya la obra del iniciado cuando este trabaja en la Gran Obra.

Mensaje:

5 La palabra que concerté con vosotros en vuestra
salida de Egipto, y mi Espíritu está en medio de
vosotros; no temáis.
6 Porque así dijo el SEÑOR de los ejércitos: De aquí a
poco yo haré temblar los cielos y la tierra, y el mar y
la *tierra*
seca;

Develación:
Egipto simboliza el mundo de la esclavitud psicológica, el Yo, el deseo, el ego.
La salida de Egipto es la iniciación: abandonar la vida mecánica para entrar en el Camino Secreto.
La Palabra es el Verbo creador, el poder sexual transmutado.
"El Espíritu está en medio de vosotros" indica que el Fuego del Espíritu Santo habita en el sexo del iniciado.
"No temáis" porque la alquimia sexual es la única vía real para reconstruir el Templo.

Los cielos son los cuerpos internos; la tierra es el cuerpo físico; el mar es el subconsciente; la tierra seca es la mente concreta.
El temblor es la crisis iniciática producida por el despertar del Kundalini, que sacude todos los niveles del ser para purificarlo.

Mensaje:

7 y haré temblar a todos los gentiles, y vendrá el
Deseado de todos los gentiles; y llenaré esta casa
de gloria, dijo el SEÑOR de los ejércitos.
8 Mía es la plata, y mío *es* el oro, dijo el SEÑOR de
los ejércitos.

Develación:
Los gentiles son los elementos profanos del alma, los yoes.
El Deseado de todos los gentiles es el Cristo Íntimo, anhelado por todas las esencias atrapadas.
Cuando Cristo nace en el corazón del iniciado, el Templo interior se llena de gloria solar.

La plata es la energía lunar, la mente purificada.
El oro es el Espíritu, el Fuego crístico.
Ambos pertenecen al Ser; el iniciado no debe identificarse con los poderes psíquicos ni espirituales.

Mensaje:

9 La gloria de esta Casa postrera será mayor que la
de la primera, dijo el SEÑOR de los ejércitos; y daré
paz en este lugar, dijo el SEÑOR de los ejércitos.
10 A *los* veinticuatro del noveno *mes*, en el
segundo año de Darío, vino palabra del SEÑOR
por mano del profeta Hageo, diciendo:

Develación:
La Casa postrera es el hombre regenerado.
Es mayor que la primera porque ahora la conciencia es auto-realizada, no inocente.
La paz es la paz del corazón del Cristo, el estado de iluminación estable.

24 es 2 × 12: las 12 partes del Ser en los dos mundos, interno y externo.
9 es la Novena Esfera, el sexo, donde se gesta la obra.
2 es la dualidad: hombre y mujer, azufre y mercurio.
Darío simboliza el gobierno del karma.
El mensaje llega cuando el trabajo sexual y kármico está maduro.

Mensaje:

11 Así dijo el SEÑOR de los ejércitos: Ahora pregunta
a los sacerdotes *acerca de la ley*, diciendo:
12 Si llevare alguno las carnes sagradas en la falda
de su ropa, y con el vuelo de ella tocare el pan, o la
vianda, o el vino, o el aceite, u otra comida
cualquiera, ¿será santificada? Y respondieron los
sacerdotes, y dijeron: No.

Develación:
Los sacerdotes son las leyes internas del Ser; la ley es el karma y el dharma actuando en el alma.
Las carnes sagradas son las fuerzas sexuales transmutadas.
La ropa es la personalidad.
El pan, vino y aceite son símbolos del alma, la sangre y el espíritu.
Esto enseña que no basta con prácticas externas; la santidad no se transmite por contacto mecánico.

Mensaje:

13 Y dijo Hageo: Si *algún* inmundo a causa
de cuerpo muerto tocare alguna cosa de
éstas, ¿será inmunda? Y respondieron los
sacerdotes, y dijeron: Inmunda será.
14 Y respondió Hageo y dijo: Así es este pueblo, y
esta gente, delante de mí, dijo el SEÑOR; y
asimismo toda obra de sus manos; y todo lo que
aquí ofrecen es inmundo.

Develación:
El cuerpo muerto es el ego, la psique inerte.
Cuando el Yo toca lo sagrado, lo contamina, porque el ego no puede manejar las fuerzas divinas sin corromperlas.

El pueblo es el conjunto de los yoes.
Aunque practiquen ritos o busquen lo divino, todo es inmundo mientras no haya muerte del ego y transmutación sexual.
Sin revolución de la conciencia, toda espiritualidad es ilusoria.

Mensaje:

15 Ahora, pues, poned vuestro corazón desde este
día en adelante. Antes que pusiesen piedra sobre
piedra en el Templo del SEÑOR.
16 Antes que fuesen *estas cosas*, venían al montón de
veinte *efas*, y había diez; venían al lagar para sacar
cincuenta
cántaros del lagar, y había veinte.

Develación:
El corazón es el centro de la conciencia despierta.
"Desde este día en adelante" indica el momento iniciático en que el alma decide trabajar en serio.
"Antes que pusiesen piedra sobre piedra" alude al estado previo a la edificación del Hombre Interior: antes de crear los cuerpos solares. La enseñanza es que el trabajo interno comienza en la intención consciente, antes de que la obra se manifieste.

20 es el número de la esperanza frustrada cuando no hay transmutación; 10 es la Ley del Retorno: se recibe la mitad porque se trabaja a medias.
50 es el fuego del Espíritu Santo (Pentecostés); 20 es la energía caída.
El iniciado busca fuego, pero obtiene menos porque su energía sexual no ha sido purificada.

Mensaje:

17 Os herí con viento solano, y con tizoncillo, y
con granizo *a vosotros*, y en toda obra de vuestras
manos; mas no os *convertisteis* a mí, dijo el
SEÑOR.
18 Pues, poned ahora, vuestro corazón desde este
día en adelante, desde el día veinticuatro del
noveno *mes, que es* desde el día que se echó el
cimiento al Templo del SEÑOR; poned vuestro
corazón.

Develación:
El viento solano es la mente seca; el tizoncillo es el fuego pasional; el granizo son los choques kármicos.
Todo ello son pruebas del karma para hacer reaccionar al alma, pero el hombre no se vuelve al Ser porque sigue identificado con el ego.

24 es la totalidad del Ser manifestándose; 9 es la Novena Esfera, el sexo.
El cimiento del Templo se pone en la alquimia sexual.
Por eso se insiste en el corazón, que es donde el Cristo debe nacer.

Mensaje:

19 ¿Aún no está la simiente en el granero?
Ni aún la vid, ni la higuera, ni el granado, ni
el árbol de la oliva ha florecido todavía;
mas desde este día daré bendición.
20 Y vino segunda vez palabra del SEÑOR a Hageo, a
los veinticuatro del mismo mes, diciendo:

Develación:
La simiente es el semen transmutado.
La vid es la sangre espiritual; la higuera es la mente iluminada; el granado es la obra interna múltiple; la oliva es el aceite crístico.
Aunque aún no se ven los frutos, desde que la Novena Esfera es trabajada, la bendición del Ser comienza a fluir.

La segunda palabra es la segunda iniciación interna, cuando el trabajo sexual y espiritual madura.
El 24 reafirma que todo el Ser participa.

Mensaje:

21 Habla a Zorobabel, gobernador de Judá, diciendo:
Yo hago temblar los cielos y la tierra;
22 Y trastornaré el trono de los reinos, y destruiré
la fuerza del reino de los gentiles; y trastornaré el
carro, y los que en él suben; y vendrán abajo los
caballos, y los que en ellos suben, cada cual por
la espada de su hermano.
23 En aquel día, dijo el SEÑOR de los ejércitos, te
tomaré, oh Zorobabel, hijo de Salatiel, siervo mío,
dijo el SEÑOR, y te pondré como anillo de sellar;
porque yo te escogí, dice el SEÑOR de los ejércitos.

Develación:
Zorobabel, el yo nacido en Babilonia, debe ser sacudido por el fuego del Espíritu.
El temblor es el despertar del Kundalini, que destruye las estructuras del ego.

Los reinos son los yoes; el trono es el intelecto; los caballos son las fuerzas instintivas y sexuales.
La espada del hermano es la conciencia enfrentando al ego.
Esto describe la guerra psicológica interna necesaria para la liberación.

El yo transformado se vuelve siervo del Ser.
El anillo de sellar es el poder del Espíritu que autentifica al iniciado como hijo del Ser.
El ego muere y la esencia queda sellada por Dios.

Mensaje:

ZACARÍAS

CAPÍTULO 1

1 En el mes octavo, en el año segundo de Darío,
vino palabra del SEÑOR a Zacarías profeta, hijo de
Berequías, hijo de Iddo, diciendo:
2 Se airó el SEÑOR con ira contra vuestros padres.

Develación:
8 es el número del infinito y la resurrección.
2 es la polaridad alquímica.
Darío es el karma.
La palabra llega cuando el alma ha entrado en el proceso de resurrección interna.

Los padres son los yoes ancestrales y kármicos.
La ira del Ser es la ley del karma actuando contra la degeneración.

Mensaje:

3 Les dirás pues: Así dijo el SEÑOR de los
ejércitos: Volveos a mí, dijo el SEÑOR de los
ejércitos, y yo me volveré a vosotros, dijo el
SEÑOR de los ejércitos.
4 No seáis como vuestros padres, a los cuales
dieron voces los primeros profetas, diciendo: Así
dijo el SEÑOR de los ejércitos: Volveos ahora de
vuestros malos caminos, y de vuestras malas
obras: y nunca oyeron, ni me atendieron, dijo el
SEÑOR.

Develación:
Volverse al Ser es abandonar el ego y practicar

alquimia.
Cuando el alma retorna, el Cristo íntimo vuelve a habitar en el corazón.

Los padres son los hábitos mecánicos del pasado.
El iniciado debe romper la recurrencia y obedecer al Ser interior, no al ego.

Mensaje:

5 Vuestros padres, ¿dónde están? Y los profetas, ¿han
de vivir para siempre?
6 Pero mis palabras y mis ordenanzas que mandé a
mis siervos los profetas, ¿no alcanzaron a vuestros
padres? Por eso se volvieron ellos *del cautiverio* y
dijeron: Como el SEÑOR de los ejércitos pensó
tratarnos conforme a nuestros caminos, y conforme a
nuestras obras, así lo hizo con nosotros.

Develación:
Los padres son los yoes antiguos, las personalidades pasadas; los profetas son las intuiciones espirituales.
Todo lo psicológico es impermanente; solo el Ser es eterno. Esta pregunta confronta al alma con la ilusión del tiempo y de la identidad.

La Palabra es la Ley del Ser que actúa a través del karma.
Los padres reconocen que la Ley devuelve exactamente lo que el alma ha sembrado. Esto es la Ley del Retorno y Recurrencia.

Mensaje:

7 A los veinticuatro del mes undécimo, que
es el mes de Sebat, en el año segundo de
Darío, vino palabra del SEÑOR a Zacarías
profeta, hijo de Berequías, hijo de Iddo,
diciendo:
8 Vi *de* noche, y he aquí un varón que cabalgaba
sobre un caballo bermejo, el cual estaba entre los
arrayanes que había en la hondura; y detrás de él
había caballos bermejos, overos, y blancos.

Develación:
24 es la totalidad del Ser manifestándose.
11 es el Arcano de la Fuerza, el trabajo con la energía sexual.
2 es la polaridad alquímica.
Sebat es el fuego oculto.
Esto indica que la visión se recibe cuando la energía creadora está activa y sublimada.

La noche es el mundo interno.
El varón es el Cristo Íntimo.
El caballo bermejo es el fuego sexual transmutado.
Los arrayanes en la hondura son las esencias en el subconsciente.

Mensaje:

9 Y *yo* dije: ¿Quiénes *son* éstos, señor mío? Y me dijo
el ángel que hablaba conmigo: Yo te enseñaré
quiénes *son*
éstos.
10 Y aquel varón que estaba entre los arrayanes
respondió, y dijo: Estos *son* los que el SEÑOR ha
enviado para que anden la tierra.

Develación:
La conciencia despierta pregunta por los poderes internos que gobiernan su psiquis.

La tierra es el cuerpo físico y la psique.
Los caballos son fuerzas kármicas y espirituales que vigilan la conducta del alma.

Mensaje:

11 Y ellos hablaron a aquel ángel del SEÑOR que
estaba entre los arrayanes, y dijeron: Hemos andado
la tierra, y he aquí toda la tierra está reposada y
quieta.
12 Y respondió el ángel del SEÑOR, y dijo: Oh
SEÑOR de los ejércitos, ¿hasta cuándo tendrás
piedad de Jerusalén, y de las ciudades de Judá, con
las cuales has estado airado por espacio de setenta
años?

Develación:
Esto indica una humanidad dormida, sin conflicto interior ni lucha espiritual.

70 es 7 × 10: el karma espiritual completo.
Jerusalén es el corazón del iniciado.
El alma clama por liberación del karma.

Mensaje:

13 Y el SEÑOR respondió buenas palabras, palabras
consoladoras a aquel ángel que hablaba conmigo.
14 Y me dijo el ángel que hablaba conmigo: Clama
diciendo: Así dice el SEÑOR de los ejércitos: Celé a
Jerusalén y a Sion con gran celo;

Develación:
El Ser responde con gracia cuando el alma ha sufrido y aprendido.

Jerusalén es el alma humana; Sion es el alma espiritual.
El Ser protege celosamente a quien trabaja en la iniciación.

Mensaje:

15 Y con gran enojo estoy airado contra los
gentiles que están reposados; porque *yo* estaba

enojado un poco, y ellos ayudaron para el mal.
16 Por tanto, así ha dicho el SEÑOR: Yo me he
tornado a Jerusalén con miseraciones; mi Casa
será edificada en ella, dice el SEÑOR de los
ejércitos, y línea de albañil será tendida sobre
Jerusalén.

Develación:
Los gentiles son los yoes cómodos, que no luchan por la transformación.
Ellos ayudan al mal mediante la inercia espiritual.

La Casa es el Templo interior.
La línea de albañil es la Ley cósmica que mide la pureza del iniciado.

Mensaje:

17 Clama aún, diciendo: Así dice el SEÑOR de los
ejércitos: Aún serán ensanchadas mis ciudades por
la abundancia del bien; y aún consolará el SEÑOR a
Sion, y escogerá todavía a Jerusalén.
18 Después alcé mis ojos, y miré, y he aquí cuatro
cuernos.

Develación:
Las ciudades son los centros de conciencia.
Cuando el alma avanza, estos se expanden en luz.

4 es la cruz de la materia, los cuatro yoes fundamentales: mente, emoción, instinto y sexo.

Mensaje:

19 Y dije al ángel que hablaba conmigo: ¿Qué
son éstos? Y me respondió: Estos son los cuernos
que aventaron a Judá, a Israel, y a Jerusalén.
20 Me mostró luego el SEÑOR cuatro carpinteros.

Develación:
Judá es la voluntad consciente.
Los cuernos son los egos que dispersan la fuerza espiritual.

Los carpinteros son las fuerzas del Cristo, que construyen el Hombre Nuevo.

Mensaje:

21 Y *yo* dije: ¿Qué vienen éstos a hacer? Y me
respondió, diciendo: Estos son los cuernos que
aventaron a Judá, tanto que ninguno alzó su
cabeza; mas éstos han venido para hacerlos
temblar, para derribar los cuernos de los gentiles
que alzaron el cuerno sobre la tierra de Judá para
aventarla.

Develación:
La obra crística destruye los yoes que dominan la conciencia.
Así se recupera la tierra de Judá, el alma regenerada.

Mensaje:

CAPÍTULO 2

1 Alcé después mis ojos, y miré y he aquí un varón que
tenía en su mano un cordel de medir.
2 Y le dije: ¿*A* dónde vas? Y él me
respondió: A medir a Jerusalén, para ver
cuánta es su anchura, y cuánta su longitud.

Develación:
Alzar los ojos es elevar la conciencia desde la mente sensorial al mundo interno. El varón con el cordel de medir es el Íntimo, el Logos interior que mide el estado real del alma. El cordel es la Ley: la vara de justicia y equilibrio kármico con la cual el Ser examina la estructura psicológica del iniciado. Medir es evaluar el grado de pureza, extensión y profundidad del trabajo interior.

Jerusalén no es una ciudad física: es el templo interior del alma. Su anchura simboliza la expansión de la conciencia; su longitud, la profundidad del Ser. El Logos mide cuánta luz cabe en la psique del iniciado y cuán profundo ha penetrado la obra de la transmutación. Es el balance entre sabiduría y fuego.

Mensaje:

3 Y he aquí, salía aquel ángel que hablaba conmigo, y
otro ángel le salió al encuentro,
4 Y le dijo: Corre, habla a este joven, diciendo:
Sin murallas será habitada Jerusalén a causa de la
multitud de los hombres, y de las bestias en
medio de ella.

Develación:
Los dos ángeles son fuerzas del Ser: uno representa la conciencia despierta, y el otro la Ley divina. El encuentro indica que el proceso interior está siendo supervisado tanto por la sabiduría como por la justicia kármica.

El joven es el iniciado. Jerusalén sin murallas significa una conciencia abierta, sin las barreras del ego. Los hombres son los principios conscientes del alma; las bestias son los yoes psicológicos que aún viven dentro. La ciudad es grande porque la psique está llena tanto de luz como de defectos que deben ser redimidos.

Mensaje:

5 Yo seré para ella, dice el SEÑOR, muro de fuego en
derredor, y seré por gloria en medio de ella.
6 Eh, eh, huid de la tierra del aquilón, dice el
SEÑOR, porque por los cuatro vientos de los cielos

os esparcí, dice el SEÑOR.

Develación:
El muro de fuego es el Kundalini, la serpiente ígnea que protege al iniciado. La gloria en medio es el Cristo íntimo habitando el corazón. No es la personalidad la que protege, sino el fuego divino transmutado.

El aquilón es el norte, símbolo del intelecto frío y del materialismo. Los cuatro vientos representan las cuatro fuerzas elementales: fuego, aire, agua y tierra, que disgregan al alma cuando no están unificadas. El llamado es a retirarse del mundo mecánico de la mente y regresar al centro del Ser.

Mensaje:

7 Oh Sion, la que moras con la hija de Babilonia,
escápate.
8 Porque así dijo el SEÑOR de los ejércitos:
Después de la gloria me enviará él a los gentiles
que os despojaron; porque el que os toca, toca a
la niña de su ojo.
Develación:
Sion es el alma; Babilonia es la mente fornicaria y materialista. El alma que vive atrapada en los deseos debe huir mediante la alquimia sexual y la muerte del ego.

Los gentiles son los yoes psicológicos que han robado la energía del alma. La "niña de su ojo" es la Esencia, lo más puro del Ser. Quien daña la conciencia, ataca directamente al Cristo íntimo.

Mensaje:

9 Porque he aquí yo alzo mi mano sobre
ellos, y serán despojo a sus siervos, y
sabréis que el SEÑOR de los ejércitos me
envió.
10 Canta y alégrate, hija de Sion; porque he aquí
vengo, y moraré en medio de ti, dijo el SEÑOR.

Develación:
La mano levantada es la acción de la Ley. Los yoes serán despojados de su energía cuando el iniciado practica la muerte psicológica. Los siervos son las partes conscientes del Ser que recuperan la energía robada.

La hija de Sion es el alma purificada. Cuando el ego muere, el Cristo íntimo puede morar en el corazón, trayendo gozo espiritual.

Mensaje:

11 Y se unirán muchos gentiles al SEÑOR en aquel
día, y me serán por pueblo, y moraré en medio de ti;
y entonces conocerás que el SEÑOR de los ejércitos
me ha enviado a ti.
12 Y el SEÑOR poseerá a Judá su heredad en la Tierra
santa, y escogerá aún a Jerusalén.
13 Calle toda carne delante del SEÑOR, porque él se
ha despertado de su santa morada.

Develación:
Los gentiles que se unen son los agregados psicológicos redimidos. Cuando se transforman, se integran al Ser y se convierten en fuerzas conscientes.

Judá es el sexo transmutado. La Tierra santa es el cuerpo purificado. Jerusalén es la mente iluminada. El Ser toma posesión de todo el templo humano.

Toda carne es el ego. Callar es morir psicológicamente. Cuando el Ser despierta, la personalidad debe desaparecer.

Mensaje:

CAPÍTULO 3

1 Y me mostró a Josué, el sumo sacerdote, el cual
estaba delante del ángel del SEÑOR; y Satanás
estaba a su mano derecha para serle adversario.
2 Y dijo el SEÑOR a Satanás: El SEÑOR te castigue,
oh Satanás; el SEÑOR, que ha escogido a Jerusalén,
te castigue. ¿No es éste *un* tizón arrebatado del
incendio?

Develación:
Josué es el alma humana. El sumo sacerdote es quien oficia en el templo interior. Satanás es el ego que acusa y se opone al trabajo del alma.

El tizón es el alma salvada del fuego del deseo. Aunque estuvo en el infierno psicológico, ha sido rescatada por la gracia del Ser.

Mensaje:

3 Y Josué estaba vestido de vestimentas viles, y estaba
delante del ángel.
4 Y habló *el ángel*, e intimó a los que estaban
delante de sí, diciendo: Quitadle esas vestimentas
viles. Y a él dijo: Mira que he hecho pasar tu
pecado de ti, y te he hecho vestir de ropas
nuevas.

Develación:
Las vestimentas viles son los defectos psicológicos, las pasiones, el karma.

Quitar las vestiduras es la muerte del ego. Las ropas nuevas son los cuerpos solares creados por la alquimia. El pecado eliminado es el karma redimido por el fuego y la conciencia despierta.

Mensaje:

5 Y dije: Pongan mitra limpia sobre su cabeza. Y
pusieron una mitra limpia sobre su cabeza, y le
vistieron de ropas. Y el ángel del SEÑOR estaba en
pie.
6 Y el ángel del SEÑOR protestó al mismo Josué,
diciendo:

Develación:
La mitra es la corona sacerdotal, símbolo del cerebro purificado y de la mente consagrada al Ser. En gnosis, la cabeza es Kether, la corona del Árbol de la Vida. La mitra limpia indica que el iniciado ha limpiado su mente de pensamientos impuros mediante la muerte del ego. Las ropas son los cuerpos solares ya regenerados. Que el ángel esté en pie significa que la Ley observa y certifica que el trabajo interior ha sido realizado correctamente.

El ángel es la Ley kármica y crística. "Protestar" no es reclamar, sino atestiguar solemnemente. El Ser le habla directamente al alma que ha sido purificada.

Mensaje:

7 Así dice el SEÑOR de los ejércitos: Si
anduvieres por mis caminos, y si guardares
mi ordenanza, también tú gobernarás mi
Casa, también tú guardarás mis atrios, y entre
éstos que aquí están te daré plaza.
8 Escucha pues, ahora, Josué sumo sacerdote, tú, y
tus amigos que se sientan delante de ti; porque son
varones de prodigio. He aquí, yo traigo a mi
siervo, *el* Renuevo.

Develación:
Caminar por los caminos del SEÑOR es vivir en rectitud, castidad y muerte psicológica. La Casa es el propio templo interior; los atrios son los mundos internos del alma. Gobernarlos significa que el iniciado ha conquistado sus cuerpos internos. "Entre éstos que aquí están" indica que entra en la Jerarquía Blanca, en los mundos superiores del Ser.

Los "amigos" son los principios conscientes del alma. Son varones de prodigio porque representan las fuerzas milagrosas del Ser. El Renuevo es el Cristo íntimo que brota dentro del iniciado, como una nueva vida espiritual nacida del sacrificio y la alquimia.

Mensaje:

9 Porque he aquí aquella Piedra que puse
delante de Josué; sobre *esta* única piedra *hay*
siete ojos; he aquí, yo esculpiré su labor, dice el
SEÑOR de los ejércitos, y quitaré el pecado de
la tierra en un día.
10 En aquel día, dice el SEÑOR de los ejércitos,
cada uno de vosotros llamará a su compañero
debajo de su vid, y debajo de *su* higuera.

Develación:
La Piedra es el sexo transmutado, la Piedra Filosofal. Los siete ojos representan los siete chakras mayores y los siete grados de conciencia. El número 7 es cabalístico: simboliza la perfección del trabajo alquímico.
"Esculpir su labor" es el trabajo de purificación del Ser en la energía sexual. "Quitar el pecado en un día" indica que cuando el fuego del Kundalini asciende plenamente, el karma y el ego son destruidos.

La vid es el vino sagrado, la energía transmutada.
La higuera es el conocimiento del bien y del mal, el sexo.
Estar bajo ellos es vivir en armonía sexual y espiritual, sin deseo animal.

Mensaje:

CAPÍTULO 4

1 Y volvió el ángel que hablaba conmigo, y me
despertó como un hombre que es despertado de su
sueño.
2 Y me dijo: ¿Qué ves? Y respondí: Miré, y he
aquí un candelero todo de oro, con su depósito
sobre su cabeza, y sus siete lámparas encima del
candelero; y siete canales para las lámparas que
están encima de él;

Develación:
El sueño es la conciencia dormida. El ángel despierta al iniciado, simbolizando el despertar de la conciencia.

El candelero de oro es la columna vertebral, por donde sube el fuego.
Las siete lámparas son los siete chakras.
El oro es el fuego solar del Cristo.

Mensaje:

3 y sobre él dos olivos, el uno a la mano derecha del
depósito, y el otro a su mano izquierda.
4 Y hablé y dije a aquel ángel que hablaba conmigo,
diciendo: ¿Qué *es* esto, Señor mío?

Develación:
Los dos olivos son las dos fuerzas sexuales: masculino y femenino, Ida y Pingala, los dos testigos del Apocalipsis.

La liberación no se logra con la mente ni con la voluntad animal, sino con el Espíritu Santo, es decir, con la energía sexual transmutada que despierta el fuego del Ser.

Mensaje:

5 Y el ángel que hablaba conmigo respondió, y me
dijo: ¿No sabes qué es esto? Y dije: No, Señor mío.
6 Entonces respondió y me habló, diciendo:
Esta *es* Palabra del SEÑOR a Zorobabel, en
que se dice: No con ejército, ni con fuerza,
sino con mi Espíritu, dijo el SEÑOR de los
ejércitos.

Develación:
El ángel es la inteligencia del Ser que interroga a la conciencia humana. El "no saber" indica humildad interior; sólo quien reconoce su ignorancia puede recibir la sabiduría del Espíritu.

Zorobabel representa al yo superior que edifica el templo interior. Ejército y fuerza simbolizan la mente y la voluntad animal. El Espíritu es la energía sexual transmutada, el poder del Espíritu Santo, único capaz de levantar el templo del alma.

Mensaje:

7 ¿Quién eres tú, oh gran monte delante de
Zorobabel? *Serás reducido* a llanura. El sacará la
primera piedra con aclamaciones de Gracia,
gracia a ella.
8 Y vino palabra del SEÑOR a mí, diciendo:

Develación:
El gran monte es el cúmulo de defectos psicológicos. Ser reducido a llanura es la muerte del ego.
La primera piedra es la Piedra Filosofal, el sexo transmutado.
La doble expresión "Gracia, gracia" señala la acción de la misericordia divina actuando sobre la energía creadora.

La palabra del SEÑOR es la voz del Logos interno que guía el proceso iniciático.

Mensaje:

9 Las manos de Zorobabel echarán el
fundamento a esta Casa, y sus manos la
acabarán; y conocerás que el SEÑOR de los
ejércitos me envió a vosotros.
10 Porque los que menospreciaron el día de los
pequeños *comienzos* se alargarán, y verán la
plomada en la mano de Zorobabel. Aquellos siete
son los ojos del SEÑOR extendidos por toda la
tierra.

Develación:
Las manos simbolizan la acción consciente. El fundamento es el trabajo con el sexo; la Casa es el templo del Ser. El iniciado que empieza el trabajo alquímico es el mismo que debe culminarlo.
Los pequeños comienzos son los primeros pasos en la transmutación y la auto-observación.
Los siete ojos son los siete centros de conciencia, los siete chakras, y los siete grados de percepción del Ser.
El número 7 es el número de la perfección espiritual y del fuego en el hombre.

Mensaje:

11 Hablé más, y le dije: ¿Qué *significan* estas dos
olivas a la mano derecha del candelero, y a su mano
izquierda?
12 Y hablé la segunda vez, y le dije: ¿Qué
significan las dos ramas de olivas que por
medio de *dos* tubos de oro vierten de sí *aceite
como* oro?

Develación:
Las dos olivas son las dos corrientes de energía sexual: masculina y femenina, que alimentan el fuego del candelero (la columna vertebral).

El aceite de oro es la energía sexual transmutada convertida en luz crística.

Mensaje:

13 Y me respondió, diciendo: ¿No sabes qué *es* esto? Y
dije: Señor mío, no.
14 Y él dijo: Estos dos hijos de aceite *son* los que están
delante del Señor de toda la tierra.

Develación:
La humildad abre la puerta al conocimiento oculto.

Los dos hijos del aceite son las dos fuerzas creadoras —Ida y Pingala, masculino y femenino— que sirven directamente al Cristo Íntimo.

Mensaje:

CAPÍTULO 5

1 Y me torné, y alcé mis ojos, y miré, y he aquí un rollo
que volaba.
2 Y me dijo: ¿Qué ves? Y respondí: Veo un rollo que
vuela, de veinte codos de largo, y diez codos de
ancho.

Develación:
El rollo es la Ley kármica que actúa en los mundos internos.

20 es 2 × 10: la dualidad del bien y del mal actuando sobre la ley.
10 es la Ley del Retorno y las diez sefirot.
El rollo mide el karma del alma en todas sus dimensiones.

Mensaje:

3 Me dijo entonces: Esta es la maldición que
sale sobre la faz de toda la tierra; porque todo
aquel que hurta, (como *está* de un lado del
rollo) será destruido; y todo aquel que jura,
(como *está* del otro lado del *rollo*) será
destruido.
4 *Yo* la saqué, dijo el SEÑOR de los ejércitos, y
vendrá a la casa del ladrón, y a la casa del que jura
falsamente en mi nombre; y permanecerá en medio
de su casa, y la consumirá, con sus
enmaderamientos y sus piedras.

Develación:
Robar es robar energía al Ser. Jurar falsamente es usar el Verbo para el ego. El karma entra en la casa —la psique— y la destruye.

Mensaje:

5 Y salió aquel ángel que hablaba conmigo, y me dijo:
Alza ahora tus ojos, y mira qué es esto que sale.
6 Y dije: ¿Qué es? Y él dijo: Esta es un efa *de medir*
trigo que sale. Además dijo: Este es la iniquidad de
ellos en toda la tierra.

Develación:
El efa es la medida del ego colectivo.

Mensaje:

7 Y he aquí, levantaron un talento de plomo, y una
mujer estaba sentada en medio de aquel efa.
8 Y él dijo: Esta *es* la maldad; y la echó dentro del efa,
y echó la masa de plomo en su boca.

Develación:
La mujer es el símbolo de la mente fornicaria dominada por el deseo.
El plomo es la densidad del karma. La maldad queda encerrada en la materia cuando no es transformada.

Mensaje:

9 Alcé luego mis ojos, y miré, y he aquí dos
mujeres que salían, y traían viento en sus alas, y
tenían alas como de cigüeña, y alzaron el efa
entre la tierra y los cielos.

Develación:
"Alcé mis ojos" indica el despertar de la conciencia gnóstica. Las dos mujeres representan las dos corrientes de la energía sexual: Ida y Pingalá, los dos testigos del Apocalipsis, fuerzas femenina-masculina que elevan o precipitan el alma. El viento en sus alas es el Ruach, el soplo del Espíritu que mueve la energía creadora.
Las alas de cigüeña simbolizan la castidad y la transmutación, pues la cigüeña es ave alquímica asociada al retorno del alma por la purificación sexual.
El efa es la medida del comercio: el yo psicológico mercantilista, el ego que pesa, mide y trafica con la energía. Que sea elevado "entre la tierra y los cielos" indica que el karma del deseo está siendo llevado al juicio de la Ley.

Mensaje:

10 Y dije a aquel ángel que hablaba conmigo: ¿A
dónde llevan éstas el efa?
11 Y él me respondió: Para que le sea
edificada casa en tierra de Sinar; y será
asentado y puesto allá sobre su asiento.

Develación:
El ángel es el Íntimo, el Ser interior que instruye al iniciado. La pregunta es del alma que desea conocer el destino del ego sexual y mental (el efa) cuando es arrebatado por las fuerzas de la Ley.

La tierra de Sinar es Babilonia, símbolo del intelecto caído y del mundo de la fornicación. Allí se edifica la casa del ego, es decir, la estructura del yo pluralizado. Que el efa sea puesto "sobre su asiento" indica que el deseo no redimido queda entronizado en la mente materialista, formando el reino del yo.

Mensaje:

CAPÍTULO 6

1 Y me torné, y alcé mis ojos y miré, y he aquí
cuatro carros que salían de entre dos montes; y
aquellos montes eran de bronce.
2 En el primer carro había caballos bermejos, el
segundo carro caballos negros,

Develación:
Los cuatro carros son las cuatro fuerzas del karma y de los elementos: fuego, aire, agua y tierra. El cuatro es el número de la manifestación y del Tetragrammaton.
Los dos montes de bronce representan el bien y el mal, la Ley y el deseo, entre los cuales circulan las fuerzas cósmicas. El bronce es el metal de Marte, símbolo de la lucha interior.

Los caballos son las fuerzas psíquicas en movimiento.
El bermejo (rojo) es Marte, la pasión y la guerra del ego.
El negro es Saturno, el karma y la muerte psicológica que sigue al abuso de la energía.

Mensaje:

3 en el tercer carro caballos blancos, y en el cuarto
carro caballos overos rucios rodados.

4 Respondí entonces, y dije al ángel que hablaba
conmigo: Señor mío, ¿qué es esto?

Develación:
El blanco es la pureza, la energía sexual transmutada. Los overos y rucios mezclados simbolizan las fuerzas humanas en proceso: ni puras ni totalmente caídas, el alma luchando entre luz y tinieblas.

La conciencia pide explicación al Íntimo, porque estas fuerzas actúan invisiblemente dentro del iniciado.

Mensaje:

5 Y el ángel me respondió, y me dijo: Estos *son* los
cuatro vientos de los cielos, que salen de donde
están delante del Señor de toda la tierra.
6 En el que *estaban* los caballos negros, salieron
hacia la tierra del aquilón; y los blancos salieron
tras ellos; y los overos salieron hacia la tierra del
mediodía.

Develación:
Los cuatro vientos son las cuatro corrientes del prana cósmico que gobiernan el destino del alma. Salen del Señor de toda la tierra, es decir, del Logos, que dirige el karma.

El aquilón (norte) es la región del frío, del intelecto muerto y del karma pesado. Allí van los negros.
Los blancos los siguen porque la Ley acompaña al karma para equilibrarlo.
El mediodía (sur) es el fuego, donde las almas mezcladas son probadas.

Mensaje:

7 Y los rucios salieron, y se procuraron por ir a andar
la tierra. Y dijo: Id, andad la tierra. Y anduvieron la
tierra.
8 Luego me llamó, y me habló diciendo:
Mira, los que salieron hacia la tierra del
aquilón hicieron reposar mi Espíritu en la
tierra del aquilón.

Develación:
Los rucios son las fuerzas que trabajan en la humanidad común. "Andar la tierra" es actuar en la psicología de los hombres, ejecutando la justicia kármica.

Cuando el karma se cumple, el Espíritu del Ser reposa, porque la deuda ha sido pagada. El norte representa la mente: cuando el ego es castigado, la mente queda en silencio.

Mensaje:

9 Y vino a mí palabra del SEÑOR, diciendo:

10 Toma *de los que tornaron* del cautiverio, *de
los del linaje* de Heldai, y de Tobías, y de
Jedaías; y vendrás tú en aquel día, y entrarás en
Casa de Josías hijo de Sofonías, los cuales
volvieron de Babilonia.

Develación:
La voz directa del Íntimo, anunciando una obra alquímica.

Salir de Babilonia es salir del yo psicológico.
Los nombres simbolizan facultades del Ser rescatadas del ego. La Casa es el cuerpo y el alma purificados.

Mensaje:

11 Tomarás plata y oro, y harás coronas, y las pondrás
en la cabeza de Josué, hijo de Josadac el sumo
sacerdote;
12 y le hablarás, diciendo: Así habló el SEÑOR de los
ejércitos, diciendo: He aquí el varón cuyo nombre es
el
Renuevo, el cual retoñará de su lugar, y edificará el
Templo del SEÑOR.

Develación:
El oro es el Espíritu, la plata es el alma. Las coronas son los cuerpos solares.
Josué, sumo sacerdote, es el Cristo Íntimo coronado cuando el alma ha transmutado sus energías.

El Renuevo es el Cristo interior, que brota del corazón del iniciado.
Edificar el Templo del SEÑOR es crear los cuerpos solares y levantar la morada del Ser dentro del alma.
Aquí culmina la obra alquímica de la redención.

Mensaje:

13 El edificará el Templo del SEÑOR, y él llevará
gloria, y se sentará y dominará en su trono, y será
sacerdote en su trono; y consejo de paz será entre
ambos a dos.
14 Y Helem, y Tobías, y Jedaías, y Hen, hijo de
Sofonías, tendrán coronas por memorial en el
Templo del SEÑOR.

Develación:
"El edificará el Templo del SEÑOR" reafirma que el Renuevo, el Cristo Íntimo, es quien construye el Templo interior, es decir, los cuerpos solares y el Alma glorificada.
"Llevará gloria" indica que el Cristo porta la Shekinah, la luz del Ser manifestada en el alma.
"Se sentará y dominará en su trono" señala el trono del corazón, donde el Cristo gobierna la psicología del iniciado.
"Será sacerdote en su trono" expresa la unión del Rey (voluntad) y del Sacerdote (conciencia), las dos

columnas: Jachin y Boaz.
"Consejo de paz será entre ambos a dos" indica la armonía perfecta entre el Espíritu (Atman) y el Alma (Buddhi), ya reconciliados por la alquimia interior.

Los cuatro nombres representan cuatro partes del Ser integradas. El cuatro es la cruz alquímica, la obra realizada.
Las coronas son los grados iniciáticos conquistados mediante la transmutación y la muerte del ego.
El memorial en el Templo indica que esas partes del Ser quedan fijadas eternamente en la conciencia crística.

Mensaje:

15 Y los que están lejos vendrán y edificarán en el
Templo del SEÑOR, y conoceréis que el SEÑOR
de los ejércitos me ha enviado a vosotros. Y será
esto, si oyereis obedientes la voz del SEÑOR
vuestro Dios.

Develación:
"Los que están lejos" son las esencias atrapadas en el ego que, al ser liberadas, regresan al Ser para edificar el Templo.
La obediencia es la sumisión de la personalidad al Íntimo, condición para que la obra alquímica se realice.

Mensaje:

CAPÍTULO 7

1 Y aconteció en el año cuarto del rey Darío, que
vino Palabra del SEÑOR a Zacarías, a los cuatro
del mes noveno, que es Quisleu;
2 Cuando fue enviado a la Casa de Dios, Sarezer, con
Regem-melec y sus hombres, a implorar el favor del
SEÑOR,

Develación:
El cuatro es la obra material del alma; el nueve es la Novena Esfera, el sexo, donde se realiza la alquimia.
Quisleu corresponde al fuego oculto del invierno: el fuego sexual latente que debe ser despertado.

La Casa de Dios es el Templo interior. Los nombres simbolizan fuerzas del alma que buscan la gracia del Ser mediante la penitencia.

Mensaje:

3 y a preguntar a los sacerdotes que estaban en la casa
del SEÑOR de los ejércitos, y a los profetas,
diciendo:
¿Lloraremos en el mes quinto? ¿Haremos abstinencia
como hemos hecho ya algunos años?
4 Vino, pues, a mí palabra del SEÑOR de los ejércitos,
diciendo:

Develación:
El quinto mes corresponde al quinto arcano, el Hierofante, la disciplina. Preguntar por el ayuno indica duda sobre si basta la mortificación externa sin transformación interna.

El Íntimo responde revelando la verdad sobre la falsa devoción.

Mensaje:

5 Habla a todo el pueblo del país, y a los
sacerdotes, diciendo: Cuando ayunasteis y
llorasteis en el quinto y en el séptimo mes estos
setenta años, ¿habéis ayunado para mí?
6 Y cuando coméis y bebéis, ¿no coméis y bebéis para
vosotros?

Develación:
El cinco es la ley, el siete la perfección; setenta es karma cumplido (7×10).
El Ser pregunta si la penitencia fue egoísta, sin verdadera muerte del yo.

Revela que incluso la espiritualidad puede ser usada por el ego para alimentarse.

Mensaje:

7 ¿No son éstas las palabras que publicó el
SEÑOR por mano de los profetas primeros,
cuando Jerusalén estaba habitada y quieta, y sus
ciudades en sus alrededores, y el mediodía y la
campiña se habitaban?
8 Y vino palabra del SEÑOR a Zacarías, diciendo:

Develación:
La enseñanza es eterna: sin transformación psicológica, no hay verdadera obra.

El Ser dicta la ley interior.

Mensaje:

9 Así habló el SEÑOR de los ejércitos, diciendo:
Juzgad juicio verdadero, y haced misericordia y
piedad cada cual con su hermano;
10 no agraviéis a la viuda, ni al huérfano, ni al
extranjero, ni al pobre; ni ninguno piense mal en
su corazón contra su hermano.

Develación:
"Juicio verdadero" es la auto-observación y auto-juicio del ego.
La misericordia es la conciencia despierta que auxilia a las esencias.

La viuda, el huérfano, el extranjero y el pobre son los aspectos indefensos del alma dentro de nosotros. No agraviarlos es no dañar la conciencia con pensamientos, deseos y actos egoístas.
Aquí se enseña que la verdadera religión es la muerte del yo y el amor consciente, base de la Gran Obra.

Mensaje:

11 Pero no quisieron escuchar, antes dieron hombro
rebelado, y agravaron sus oídos para no oír;
12 y pusieron su corazón como diamante, para no oír la ley ni las palabras que el SEÑOR de los ejércitos enviaba por su Espíritu, por mano de los profetas primeros; fue, *por tanto*, hecho gran castigo por el SEÑOR de los ejércitos.

Develación:
"No quisieron escuchar" significa que el ego rechazó la voz del Íntimo.
El hombro rebelado es la voluntad sometida al yo, negándose a cargar la cruz alquímica.
"Agravaron sus oídos" indica la pérdida de la percepción espiritual, cuando la conciencia se vuelve sorda al Ser.

El corazón como diamante simboliza la cristalización del ego: duro, frío e impenetrable a la gracia.
El Espíritu es el Ruach, la energía del Ser que habla por los profetas, es decir, por las facultades internas despiertas.
El gran castigo es el karma, inevitable cuando la conciencia rechaza la Ley.

Mensaje:

13 Y aconteció que como él clamó, y no escucharon, así ellos clamaron, y yo no escuché, dice el SEÑOR de los ejércitos;
14 antes los esparcí con torbellino por todos los gentiles que ellos no conocían, y la tierra fue desolada tras ellos, sin quedar quien fuese ni viniese; pues tornaron en asolamiento el país deseable.

Develación:
La Ley del Talión kármico: quien no oye al Ser, cuando sufre no es oído.
El ejército del SEÑOR son las fuerzas cósmicas que ejecutan la justicia.

El torbellino es la fuerza kármica que dispersa las esencias por múltiples existencias.
Los gentiles son los yoes animales y estados de conciencia inferiores.
La tierra desolada es la psique sin Dios, cuando el alma pierde su centro divino.

Mensaje:

CAPÍTULO 8

1 Y vino palabra del SEÑOR de los ejércitos, diciendo:
2 Así dijo el SEÑOR de los ejércitos: *Yo* celé a Sion
con gran celo, y con gran ira la celé.

Develación:
El Íntimo anuncia ahora la restauración tras la purificación.

Sion es la conciencia, el lugar donde mora el Ser.
El celo es el fuego crístico que no permite que la conciencia sea profanada por el ego.

Mensaje:

3 Así dijo el SEÑOR: Yo restituiré a Sion, y moraré en medio de Jerusalén; y Jerusalén se llamará Ciudad de Verdad, y el monte del SEÑOR de los ejércitos, monte de Santidad.
4 Así dijo el SEÑOR de los ejércitos: Aún han de
morar ancianos y ancianas en las plazas de Jerusalén,
y cada cual
con bordón en su mano por la multitud de los días.

Develación:
Restituir a Sion es devolver la luz a la conciencia.
Jerusalén es el alma purificada.
La Ciudad de Verdad es la mente iluminada.
El Monte de Santidad es la columna vertebral, donde asciende el fuego sagrado.

Los ancianos simbolizan la sabiduría del Ser.
El bordón es la columna vertebral, soporte del camino.
La multitud de los días indica eternidad de conciencia.

Mensaje:

5 Y las calles de la ciudad serán llenas de muchachos y
muchachas, que jugarán en ellas.
6 Así dice el SEÑOR de los ejércitos: Si esto parecerá dificultoso a los ojos del remanente de este pueblo en aquellos días, ¿también será dificultoso delante de mis ojos? Dice el SEÑOR de los ejércitos.

Develación:
Los niños representan la esencia libre, inocente y despierta, que habita la psicología purificada.

Nada es imposible para el Íntimo, cuando la transmutación se cumple.

Mensaje:

7 Así dijo el SEÑOR de los ejércitos: He aquí, yo salvo mi pueblo de la tierra del oriente, y de la tierra donde se pone el sol;
8 y los traeré, y habitarán en medio de Jerusalén;

y me serán por pueblo, y yo seré a ellos por Dios con verdad y con justicia.

Develación:
El oriente es el nacimiento espiritual; el occidente, la muerte del ego.
La salvación ocurre cuando ambas fuerzas trabajan juntas.

La conciencia unificada vive en el centro del alma. La verdad y la justicia son los dos pilares del Ser realizado.

Mensaje:

9 Así dijo el SEÑOR de los ejércitos: Esfuércense vuestras manos, de vosotros los que oís en estos días estas palabras de la boca de los profetas, desde el día que se echó el cimiento a la Casa del SEÑOR de los ejércitos, para edificar el Templo.
10 Porque antes de estos días no ha habido paga de hombre, ni paga de bestia, ni hubo paz alguna para entrante ni para saliente, a causa de la angustia; porque yo incité *a* todos los hombres, cada cual contra su compañero.

Develación:
Las manos son la acción consciente.
El cimiento es la transmutación sexual, base del Templo interior.

El hombre es el alma; la bestia, el ego.
Sin transmutación, no hay salario espiritual, ni paz interior; sólo conflicto psicológico.

Mensaje:

11 Mas ahora no *lo haré* con el remanente de este pueblo como en aquellos días pasados, dijo el SEÑOR de los ejércitos.
12 Porque la simiente de la paz *quedará*; la vid dará su fruto, y la tierra dará su fruto, y los cielos darán su rocío; y haré que el remanente de este pueblo posea todo esto.

Develación:
El *remanente* es, según la gnosis, el pequeño porcentaje de la humanidad que todavía conserva chispa de conciencia despierta, el germen del Ser. "Aquellos días pasados" simbolizan las edades en que la humanidad cayó en la fornicación, el ego y la mecanicidad. El SEÑOR de los ejércitos —el Íntimo con sus huestes anímicas— anuncia que a ese núcleo interior ya no se le tratará conforme al karma colectivo, sino conforme a la misericordia del Ser, porque ha iniciado el trabajo de la regeneración.

La *simiente de la paz* es el Ens Seminis transmutado, la energía creadora purificada que da armonía al alma. La *vid* es la médula espinal, que cuando es trabajada alquímicamente da el vino del espíritu: la conciencia despierta. La *tierra* es el cuerpo físico y los vehículos inferiores, que dan su fruto cuando obedecen al Ser. Los *cielos* son los mundos internos que derraman su *rocío*, es decir, las influencias superiores. Todo ello es heredado por el remanente: las partes del alma que han sido salvadas por la alquimia y la muerte del ego.

Mensaje:

13 Y será que como fuisteis maldición entre los gentiles, oh Casa de Judá y Casa de Israel, así os salvaré, para que seáis bendición. No temáis, mas esfuércense vuestras manos.

Develación:
Judá es la fuerza sexual (el león), e *Israel* es el conjunto de las potencias del alma. Cuando esas fuerzas están caídas, el hombre es *maldición* para las naciones psicológicas (los agregados). Al ser redimidas por la castidad científica, se convierten en *bendición*. *Esfuércense vuestras manos* indica trabajo práctico: transmutación, muerte del ego y sacrificio por la humanidad.

Mensaje:

14 Porque así dijo el SEÑOR de los ejércitos: Como pensé haceros mal cuando vuestros padres me provocaron a ira, dijo el SEÑOR de los ejércitos, y no me arrepentí;
15 así tornando he pensado hacer bien a Jerusalén y a la Casa de Judá en estos días; no temáis.

Develación:
Los *padres* son los yoes del pasado que generaron karma. *Jerusalén* es el centro del alma donde mora el Ser. Cuando la energía sexual (Judá) es purificada, el Íntimo cambia la corriente kármica por dharma. El no arrepentirse indica la ley exacta de causa y efecto; el *tornar* es el retorno consciente al Ser.

Mensaje:

16 Estas son las cosas que haréis: Hablad verdad cada cual con su prójimo; juzgad en vuestras puertas verdad y juicio de paz;
17 y ninguno de vosotros piense mal en su corazón contra su prójimo, ni améis juramento falso; porque todas estas cosas son las que *yo* aborrezco, dijo el SEÑOR.

Develación:
Las *puertas* son los sentidos y la mente. *Juzgar en las puertas* es vigilar pensamientos, emociones y acciones. La *verdad* es la voz del Ser; el *juicio de paz* es la conciencia equilibrada que no se identifica con el ego.

El *corazón* es el centro emocional. Pensar mal es alimentar el yo de la maledicencia. El *juramento falso* es la mente justificando al ego. El Ser aborrece esto porque impide la cristalización del alma.

Mensaje:

18 Y vino palabra del SEÑOR de los ejércitos a mí,
diciendo:
19 Así dijo el SEÑOR de los ejércitos: El ayuno
del cuarto *mes*, y el ayuno del quinto, y el ayuno
del séptimo, y el ayuno del décimo, se tornarán a
la Casa de Judá en gozo y alegría, y en festivas
solemnidades. Amad, pues, la Verdad y la Paz.

Develación:
El *ayuno* es la renuncia al ego y a la fornicación.
El **4** es la cruz de la materia; ayunar del cuarto mes es dominar el cuerpo.
El **5** es el hombre, la mente; ayunar del quinto es purificar el pensamiento.
El **7** es la energía creadora; ayunar del séptimo es la transmutación sexual.
El **10** es el retorno a la Unidad (1) después del cero del vacío; es la obra completa.
Cuando estos ayunos se cumplen, Judá —la fuerza sexual— se llena de gozo, porque la energía retorna al Espíritu.

Mensaje:

20 Así dijo el SEÑOR de los ejércitos: Aún vendrán
pueblos, y moradores de muchas ciudades;
21 y vendrán los moradores de una *ciudad* a la
otra, y dirán: Vamos a orar a la faz del
SEÑOR, y busquemos al SEÑOR de los
ejércitos. (*Y el otro responderá:*) Yo también
iré.
22 Y vendrán muchos pueblos y fuertes naciones a
buscar al SEÑOR de los ejércitos en Jerusalén, y a
orar a la faz del SEÑOR.

Develación:
Los *pueblos y naciones* son los múltiples yoes psicológicos. Cuando el trabajo es serio, incluso los egos comienzan a ser sometidos y a buscar al Ser en *Jerusalén*, el corazón despierto.

Mensaje:

23 Así dijo el SEÑOR de los ejércitos: En aquellos
días *acontecerá* que diez varones de todas las
lenguas de los gentiles, tomarán del manto del varón
judío, diciendo: Iremos con vosotros, porque hemos
oído que Dios está con vosotros.

Develación:
El **10** es la totalidad de las sefirot manifestadas: el hombre completo. Los *diez varones* son las diez fuerzas del alma que buscan unirse al *varón judío*, el iniciado que ha transmutado su energía creadora. El *manto* es su aura, su energía crística. *Todas las lenguas* son los distintos yoes que, al ser redimidos, siguen al Ser, reconociendo que Dios mora en el iniciado.

Mensaje:

CAPÍTULO 9

1 Carga de la palabra del SEÑOR contra tierra de
Hadrac, y de Damasco su reposo; porque al SEÑOR
están vueltos
los ojos de los hombres, y de todas las tribus de Israel.
2 Y también Hamat fenecerá en ella; Tiro y Sidón,
aunque muy sabia *sea*.

Develación:
La *carga* es un decreto kármico que pesa sobre regiones internas del alma. *Hadrac* y *Damasco* representan centros psicológicos endurecidos por el orgullo y el razonamiento. Que allí sea "su reposo" indica que la Ley actúa precisamente donde el yo se siente seguro. Los *ojos de los hombres* son la atención consciente que debe volverse hacia el Ser; *Israel* es el conjunto de las potencias del alma que empiezan a orientarse hacia lo divino.

Hamat es la autosuficiencia del yo. *Tiro* y *Sidón* son las mentes intelectual y emocional que se creen sabias. Todas deben *fenecer*, es decir, morir psicológicamente para que nazca la verdadera sabiduría del Ser.

Mensaje:

3 Porque Tiro se edificó fortaleza, y amontonó plata
como polvo, y oro como lodo de las calles,
4 he aquí, el Señor la empobrecerá, y herirá en el mar
su fortaleza, y ella será consumida de fuego.

Develación:
Tiro es la mente fortificada en el materialismo. La *plata* (energía lunar) y el *oro* (fuerza solar) aquí simbolizan los valores del alma desperdiciados en el ego. Cuando esas energías se usan para el yo, se vuelven como polvo y lodo.

El *mar* es el subconsciente; allí el Ser destruye la fortaleza del yo. El *fuego* es el Fuego Sagrado del Kundalini que quema los agregados psicológicos y deja al ego sin poder.

Mensaje:

5 Ascalón verá, y temerá; Gaza también, y se
dolerá en gran manera; asimismo Ecrón, porque
su esperanza será confundida; y de Gaza perecerá

el rey, y Ascalón no será habitada.
6 Y habitará en Asdod un extranjero, y *yo* talaré la
soberbia de los palestinos;

Develación:
Ascalón, Gaza y Ecrón son centros del deseo, la emoción inferior y la voluntad egóica. El *rey de Gaza* es el yo dominante; cuando muere, esos centros quedan vacíos para que el Ser los habite.

El *extranjero* es el Cristo Íntimo entrando en un centro antes dominado por el ego. *Palestinos* simboliza a los yoes orgullosos; su soberbia debe ser talada.

Mensaje:

7 y quitaré su sangre de su boca, y sus
abominaciones de sus dientes, y quedarán ellos
también para nuestro Dios, y serán como capitanes
en Judá, y Ecrón como el jebuseo.
8 Y seré defensa y amparo firme a mi Casa, del
que va y del que viene; y no pasará más sobre
ellos angustiador; porque ahora miré con mis
ojos.

Develación:
La *sangre en la boca* son pasiones y palabras impuras. Al ser limpiadas, esos centros se vuelven *capitanes en Judá*, es decir, la energía sexual (Judá) queda gobernada por fuerzas conscientes. *Jebuseo* representa al yo que se rinde y es asimilado.

La *Casa* es el templo interior. Cuando el Ser *mira*, la conciencia despierta y protege al iniciado de las fuerzas kármicas.

Mensaje:

9 Alégrate mucho, hija de Sion; *da voces de*
júbilo, hija de Jerusalén; he aquí, tu Rey vendrá a
ti, Justo y Salvador, humilde, y cabalgando sobre
un asno, así sobre un pollino hijo de asna.
10 Y de Efraín talaré los carros, y los caballos de
Jerusalén; y los arcos de guerra serán quebrados; y
hablará paz a los gentiles; y su Señorío *será* de mar
a mar, y desde el río hasta los fines de la tierra.

Develación:
Sion y *Jerusalén* son el alma. El *Rey* es el Cristo Íntimo que entra humilde sobre el *asno*, símbolo de la mente inferior dominada. Es la encarnación del Logos en el iniciado.

Efraín es la mente razonadora; sus *carros y caballos* son pensamientos y pasiones. Al ser destruidos, el Cristo establece *paz* en los yoes (*gentiles*). Su Señorío universal indica el dominio total del Ser.

Mensaje:

11 Y tú también por la sangre de tu pacto; *yo* he sacado
tus presos del aljibe en que no hay agua.
12 Tornaos a la fortaleza, oh presos de esperanza; hoy
también os anuncio que os daré doblado.

Develación:
La *sangre del pacto* es la energía sexual transmutada. El *aljibe sin agua* es la psique seca por el ego. Los *presos* son las esencias atrapadas que son liberadas por la alquimia.

La *fortaleza* es el Ser. El *doblado* es el **2**, símbolo de la dualidad reconciliada: alma y espíritu unidos, el doble poder del iniciado regenerado.

Mensaje:

13 Porque he entesado para mí a Judá *como* arco, e
hice a Efraín su flecha, y despertaré tus hijos, oh
Sion, contra tus hijos, oh Grecia, y te pondré como
espada de valiente.
14 Y el SEÑOR será visto sobre ellos, y su
dardo saldrá como relámpago; y el Señor DIOS
tocará trompeta, e irá como torbellinos del
austro.

Develación:
Judá es la energía sexual; el *arco* es la médula espinal. *Efraín* (la mente) se vuelve *flecha* dirigida por el Ser. *Grecia* simboliza el intelecto materialista que debe ser vencido por la conciencia.

El *relámpago* es la iluminación súbita; la *trompeta* es la voz del Ser despertando al alma. El *austro* es el fuego del Espíritu que desciende como torbellino para consumar la obra alquímica y espiritual.

Mensaje:

15 El SEÑOR de los ejércitos los amparará, y ellos
devorarán, y los sujetarán a las piedras de la honda,
y beberán y harán estrépito como *tomados* del vino;
y se llenarán como cuenco, o como los lados del
altar.
16 Y los salvará en aquel día el SEÑOR su Dios
como a rebaño de su pueblo; porque serán
engrandecidos en su tierra como piedras
preciosas de corona.
17 Porque ¡cuánta es su bondad, y cuánta su
hermosura! El trigo alegrará a los jóvenes, y el vino
a las doncellas.

Develación:
Las *piedras de la honda* son los yoes endurecidos que deben ser pulverizados por la voluntad del Ser. *Devorar* es eliminar los agregados psicológicos mediante la muerte mística. El *vino* es la energía sexual transmutada que embriaga al alma con éxtasis

espiritual. El *cuenco* y los *lados del altar* son los cuerpos internos que se llenan del fuego sagrado del sacrificio y de la alquimia.

El *rebaño* es el conjunto de esencias rescatadas. La *tierra* es el cuerpo y la psique purificados. Las *piedras preciosas* son las virtudes cristalizadas que adornan la *corona*, es decir, la mente iluminada por el Ser.

El *trigo* es el pan de la sabiduría; el *vino* es la fuerza crística transmutada. *Jóvenes* y *doncellas* son las partes puras del alma que se nutren de la gnosis y del fuego sexual sublimado.

Mensaje:

CAPÍTULO 10

1 Pedid al SEÑOR lluvia en la sazón tardía. El
SEÑOR hará relámpagos, y os dará lluvia
abundante, y hierba en el campo a cada uno.
2 Porque las imágenes han hablado vanidad, y
los adivinos han visto mentira, y han hablado
sueños vanos, en vano consuelan; por lo cual se
fueron ellos como ovejas, fueron humillados
porque no *tuvieron* pastor.

Develación:
La *lluvia* es la energía divina que desciende en la *sazón tardía*, es decir, en la última etapa del trabajo interior. Los *relámpagos* son iluminaciones súbitas del Ser; la *hierba* es la vida espiritual que brota en cada centro del alma.

Las *imágenes* son los ídolos mentales; los *adivinos* son las fantasías del ego. Sin *pastor* —el Ser— el alma se dispersa y se debilita.

Mensaje:

3 Contra los pastores se ha encendido mi enojo,
y yo visitaré los machos cabríos; mas el SEÑOR
de los ejércitos visitará su rebaño, la Casa de
Judá, y los tornará como su caballo de honor en
la guerra.
4 De él saldrá el ángulo, de él la clavija, de él el arco
de guerra, de él también todo angustiador.

Develación:
Los *pastores* son los yoes que gobiernan falsamente la psique; los *machos cabríos* son los deseos animales. *Judá* (energía sexual) es convertido en *caballo de honor*, fuerza pura para la guerra espiritual.

El *ángulo* es la piedra fundamental del Ser; la *clavija* es la fijación de la conciencia; el *arco de guerra* es la médula espinal. Todo poder auténtico emana del Íntimo.

Mensaje:

5 Y serán como valientes, que en la batalla pisan *al*
enemigo en el lodo de las calles; y pelearán, porque
el SEÑOR
será con ellos; y los que cabalgan en caballos serán
avergonzados.
6 Porque *yo* fortificaré la Casa de Judá, y
guardaré la Casa de José; y los haré volver,
porque de ellos tendré piedad; y serán como
si no los hubiera desechado; porque yo *soy* el
SEÑOR su Dios, que los oiré.

Develación:
Pisar el *lodo* es vencer los deseos. Los *caballos* son las pasiones mentales que quedan avergonzadas cuando reina el Ser.

Judá es el sexo; *José* es el alma casta. La misericordia del Ser restaura lo que parecía perdido.

Mensaje:

7 Y será Efraín como valiente, y se alegrará su
corazón como de vino; sus hijos también verán, y
se alegrarán; su corazón se gozará en el SEÑOR.
8 *Yo* les silbaré y los juntaré, porque *yo* los he
redimido; y serán multiplicados como fueron
multiplicados.

Develación:
Efraín es la mente; cuando es purificada, se embriaga con el *vino* de la sabiduría. Los *hijos* son las nuevas virtudes nacidas del trabajo interior.

El *silbo* es el llamado del Ser. La *multiplicación* es el crecimiento de las partes conscientes del alma.

Mensaje:

9 Bien que los sembraré entre los pueblos, aun en
lejanos países se hará mención de mí; y vivirán
con sus hijos, y tornarán.
10 Porque *yo* los tornaré de la tierra de Egipto, y
de Asiria los congregaré; y los traeré a la tierra
de Galaad y del Líbano, y no les bastará.

Develación:
Sembrar es colocar esencias en diferentes experiencias. *Países lejanos* son estados de conciencia donde el Ser aún es recordado.

Egipto es la esclavitud de la carne; *Asiria* es la tiranía de la mente. *Galaad* (el **3**, trabajo alquímico del espíritu) y *Líbano* (pureza) indican la restauración total del alma que regresa al Ser.

Mensaje:

11 Y la tribulación pasará por el mar, y herirá
en el mar las ondas, y se secarán todas las
honduras del río; y la soberbia del Assur será
derribada, y el cetro de Egipto se perderá.
12 Y yo los fortificaré en el SEÑOR, y en su nombre
caminarán, dice el SEÑOR.

Develación:
La tribulación es, en la enseñanza gnóstica, el fuego purificador del Karma que irrumpe en el alma. El mar simboliza el caos psicológico, el océano de pasiones, deseos, pensamientos y emociones incontroladas. Cuando la tribulación "pasa por el mar", el fuego de la prueba entra en las aguas inferiores del psiquismo y las golpea (las ondas son heridas), produciendo una purificación violenta de los agregados psíquicos.
Las honduras del río representan las capas más profundas del subconsciente, los sedimentos kármicos y las memorias antiguas del yo. Que se "sequen" indica que la energía sexual transmutada —fuego del Espíritu— evapora y disuelve esos contenidos tenebrosos.
Assur es el arquetipo de la mente orgullosa, analítica y separativa. Su soberbia es el orgullo intelectual que se cree autosuficiente. Ser derribada significa la caída del yo racionalista ante la luz del Ser.
Egipto simboliza el mundo de la personalidad mecánica, la esclavitud al deseo y a la materia. El cetro es el poder que el ego ejerce sobre la conciencia. Que se pierda indica que el ego deja de gobernar cuando el fuego crístico entra en acción.

Ser *fortificados en el SEÑOR* significa recibir fuerza del Íntimo, del Cristo íntimo, que es el verdadero centro del Ser. *Caminar en su nombre* es vivir y actuar bajo la vibración del Logos, es decir, bajo la ley del Amor y de la Conciencia despierta. En términos gnósticos, es la consolidación del Iniciado en la senda de la auto-realización.

Mensaje:

CAPÍTULO 11

1 Oh Líbano, abre tus puertas, y queme fuego tus
cedros.
2 Aúlla, oh haya, porque el cedro cayó, porque los
magníficos son talados. Aullad, alcornoques de
Basán, porque el fuerte monte es derribado.

Develación:
El *Líbano* representa la mente elevada, el templo de los pensamientos. Los *cedros* son las estructuras mentales orgullosas y antiguas. Que el *fuego* las queme indica la acción del fuego crístico que destruye los conceptos rígidos, las creencias y los yoes intelectuales para que la conciencia quede libre.

Las *hayas* y los *alcornoques* son otros niveles del yo psicológico. Cuando el *cedro* —el ego más elevado, el orgullo espiritual— cae, todos los demás yoes sienten su destrucción. El *monte fuerte* es el falso yo que parecía inamovible; al ser derribado, se produce el lamento de los agregados psíquicos que pierden su dominio.

Mensaje:

3 Voz de aullido de pastores *se oyó*, porque su
magnificencia es asolada; estruendo de bramidos
de cachorros de leones, porque la soberbia del
Jordán es destruida.
4 Así dijo el SEÑOR mi Dios: Apacienta las ovejas de
la matanza;

Develación:
Los *pastores* representan los yoes que gobiernan la psiquis. Los *cachorros de leones* son los impulsos de poder y violencia del ego. El *Jordán* simboliza la energía sexual y vital. Su *soberbia* es el uso egoísta de la energía creadora. Al ser destruida, el ego pierde su fuerza y ruge de dolor.

Las *ovejas de la matanza* son las almas atrapadas en el ego y el karma. *Apacentarlas* es guiarlas hacia la gnosis, aunque estén destinadas a sufrir la muerte psicológica, es decir, la eliminación de sus yoes.

Mensaje:

5 a las cuales mataban sus compradores, y no se
tenían por culpables; y el que las vendía, decía:
Bendito *sea* el SEÑOR, porque he enriquecido;
ni sus pastores tenían piedad de ellas.
6 Por tanto, no tendré piedad más de los moradores
de la tierra, dice el SEÑOR; porque he aquí, yo
entregaré los hombres, cada cual en mano de su
compañero, y en mano de su rey; y quebrantarán la
tierra, y *yo* no *los* libraré de sus manos.

Develación:
Los *compradores* y *vendedores* son los yoes que comercian con la energía y la conciencia. *Enriquecerse* espiritualmente de forma falsa es usar la religión o la espiritualidad para alimentar el ego. La ausencia de *piedad* indica la total inconsciencia de la humanidad mecanizada.

Los *moradores de la tierra* son las conciencias identificadas con la materia. El *compañero* es el ego, y el *rey* es el yo dominante. Ser entregados a ellos significa quedar presos del karma y del propio psiquismo hasta que se aprenda la lección.

Mensaje:

7 Y apacentaré, pues, las ovejas de la
matanza, es a saber, *a* los pobres del rebaño.

Porque *yo* me tomé dos cayados; al uno puse
por nombre Suavidad, y al otro Ligaduras; y
apacenté las ovejas.
8 E hice matar tres pastores en un mes, y mi alma
se angustió por ellos, y también el alma de ellos me
aborreció a mí.

Develación:
Los *pobres del rebaño* son los humildes de espíritu, los pocos que buscan la verdad.
Los *dos cayados* representan dos leyes:
-*Suavidad*: la misericordia, la gracia del Ser.
-*Ligaduras*: el karma y la disciplina.
Ambos sostienen el trabajo interior.

El número tres es el número del Logos, de las tres fuerzas primarias: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Los *tres pastores* son tres yoes fundamentales que deben morir: el deseo, la mente y la mala voluntad.
El *mes* simboliza un ciclo completo de trabajo interior. Su eliminación causa angustia al ego, pero es necesaria para el despertar.

Mensaje:

9 Y dije: No os apacentaré *más*; la que muriere,
muera; y la que se perdiere, se pierda; y las que
quedaren, que cada una coma la carne de su
compañera.
10 Y tomé mi cayado Suavidad, y lo quebré, para
deshacer mi pacto que concerté con todos los
pueblos.

Develación:
Aquí se muestra la ley del karma actuando sin misericordia. *Comer la carne de su compañera* indica que los yoes se destruyen entre sí cuando el Ser retira su ayuda, mostrando la autodestrucción del ego.

Quebrar *Suavidad* significa retirar la gracia cuando el alma no la aprovecha. El *pacto* con los pueblos es la oportunidad espiritual que se pierde cuando no se trabaja sobre sí mismo.

Mensaje:

11 Y fue deshecho en ese día, y así conocieron los
pobres del rebaño que miran a mí, que *era* palabra
del SEÑOR.
12 Y les dije: Si os parece bien, dadme mi salario; y si
no, dejadlo. Y apreciaron mi salario en treinta
piezas de plata.

Develación:
El *día* es un estado de conciencia. Los *pobres del rebaño* —los humildes— comprenden que todo es obra del Ser, porque sólo quien no tiene orgullo puede reconocer la voz interior.

El número treinta es 3 × 10.
El 3 es el Logos, y el 10 es la rueda del karma, la ley del retorno.
Las treinta piezas de plata simbolizan que el Cristo íntimo es "pagado" con karma: la humanidad valora la verdad según sus deudas psicológicas. La plata es la luna, la mente; así el Logos es traicionado por el intelecto mecánico.

Mensaje:

13 Y me dijo el SEÑOR: Echalo al tesorero, hermoso
precio con que me han apreciado. Y tomé las treinta
piezas de
plata, y las eché en la Casa del SEÑOR al tesorero.
14 Y quebré el otro mi cayado, Ligaduras, para romper
la hermandad entre Judá e Israel.

Develación:
El *tesorero* es el archivo kármico de la conciencia, donde se pesan las obras del alma. Las *treinta piezas de plata* —ya develadas como **3 × 10**, el Logos sometido a la rueda del karma— son arrojadas a la *Casa del SEÑOR*, es decir, al Templo interior del Ser. Esto indica que la traición al Cristo íntimo queda registrada en los mundos internos y debe ser saldada mediante el trabajo espiritual y el sufrimiento consciente.

Ligaduras es el cayado del karma y de la disciplina. Al quebrarse, se rompe la *hermandad entre Judá e Israel*. *Judá* simboliza la conciencia despierta; *Israel* representa el conjunto de las fuerzas anímicas del Ser. Cuando el karma no es aceptado ni trabajado, se produce una separación entre el alma humana y el alma divina, entre la conciencia y el Ser.

Mensaje:

15 Y me dijo el SEÑOR: Toma aún los aperos de *un*
pastor loco;
16 porque he aquí, que yo levanto pastor en la
tierra, que no visitará las perdidas, no buscará la
pequeña, no curará la perniquebrada, ni llevará la
cansada a cuestas; sino que se comerá la carne de
la gruesa, y romperá sus uñas.
17 ¡Ay del pastor inútil, que abandona el
ganado! Espada sobre su brazo, y sobre su
ojo derecho; del todo se secará su brazo, y
enteramente será su ojo derecho oscurecido.

Develación:
El *pastor loco* es el ego gobernando la psiquis. Sus *aperos* son los mecanismos mentales, emocionales y volitivos usados sin conciencia. Cuando el Ser se retira, el alma queda bajo la conducción de la locura del yo.

Este *pastor* es el yo psicológico dominante.

Las *perdidas* son las partes del alma extraviadas; la *pequeña* es la conciencia; la *perniquebrada* es el alma herida por el karma; la *cansada* es la esencia agotada por el sufrimiento. El ego no cuida nada de esto; por el contrario, *devora la carne de la gruesa*, es decir, consume la energía vital y sexual, y *rompe sus uñas*, destruyendo los instrumentos del trabajo espiritual.

El *pastor inútil* es el ego.
El *brazo* es la acción; el *ojo derecho* es la visión espiritual. La *espada* es la ley kármica. Cuando el ego es juzgado, pierde su poder de actuar y su falsa visión, quedando en tinieblas.

Mensaje:

CAPÍTULO 12

1 Carga de la palabra del SEÑOR sobre Israel. Dijo el SEÑOR, el que extiende los cielos, y funda la tierra, y forma el espíritu del hombre dentro de él.
2 He aquí, yo pongo a Jerusalén por vaso de veneno a todos los pueblos de alrededor, y también a Judá la cual será en el cerco contra Jerusalén.

Develación:
La *carga* es la responsabilidad espiritual.
Israel es el alma que lucha con Dios. El versículo recuerda que el Ser crea los *cielos* (mundos internos), la *tierra* (cuerpo y personalidad) y el *espíritu del hombre* (la chispa divina en el corazón).

Jerusalén es el corazón espiritual. Cuando el fuego crístico actúa, se vuelve *veneno* para los yoes, pues los desintegra. *Judá* —la conciencia— participa en este cerco, combatiendo al ego.

Mensaje:

3 Y será en aquel día, *que yo* pondré a Jerusalén por piedra pesada a todos los pueblos; todos los que se la cargaren serán despedazados, y todos los gentiles de la tierra se juntarán contra ella.
4 En aquel día, dijo el SEÑOR, heriré con aturdimiento a todo caballo, y con locura al que en él sube; mas sobre la Casa de Judá abriré mis ojos, y a todo caballo de los pueblos heriré con ceguera.

Develación:
La *piedra pesada* es la piedra filosofal, el Cristo íntimo. Quien intenta usarla con el ego (*los pueblos*) se despedaza psicológicamente, pues la verdad no puede ser cargada por la soberbia.

El *caballo* es la mente; el que *sube en él* es el yo. El Ser confunde la mente del ego, pero ilumina la *Casa de Judá*, la conciencia despierta.

Mensaje:

5 Y los capitanes de Judá dirán en su corazón: Mi fuerza *son* los moradores de Jerusalén en el SEÑOR de los ejércitos, su Dios.
6 En aquel día pondré los capitanes de Judá como un brasero de fuego entre leña, y como una antorcha de fuego entre gavillas; y consumirán a diestra y a siniestra todos los pueblos alrededor; y Jerusalén será otra vez habitada en su lugar, en Jerusalén.

Develación:
Los *capitanes* son las virtudes del alma. Reconocen que la verdadera fuerza proviene del Ser en el corazón (*Jerusalén*).

El *fuego* es el Kundalini. Las virtudes, inflamadas por el fuego sagrado, queman los yoes (*los pueblos*), y el corazón vuelve a ser morada del Ser.

Mensaje:

7 Y guardará el SEÑOR las tiendas de Judá *como* en el principio, porque la gloria de la Casa de David y del morador de Jerusalén no se engrandecerá sobre Judá.
8 En aquel día el SEÑOR defenderá al morador de Jerusalén; y el que entre ellos fuere flaco, en aquel tiempo será como David; y la Casa de David como Dios, como el ángel del SEÑOR delante de ellos.

Develación:
Judá es la conciencia humilde. La *Casa de David* es el Cristo. El Ser protege primero a la conciencia antes de glorificar el poder espiritual.

El *flaco* es la esencia débil pero sincera. Cuando es defendida por el Ser, se convierte en *David*, el alma victoriosa. La *Casa de David* —el Cristo íntimo— se manifiesta como *Dios* y como el *ángel del SEÑOR*, es decir, la conciencia plenamente despierta guiando al iniciado.

Mensaje:

9 Y será que en aquel día yo procuraré quebrantar *a* todos los gentiles que vinieren contra Jerusalén.
10 Y derramaré sobre la Casa de David, y sobre los moradores de Jerusalén, Espíritu de gracia y de oración; y mirarán a mí, a quien traspasaron, y harán llanto sobre él, como llanto sobre unigénito, afligiéndose sobre él como quien se aflige sobre primogénito.

Develación:
Los *gentiles* son los agregados psíquicos, los yoes extraños al Ser. *Jerusalén* es el corazón.

Quebrantarlos es la acción del Cristo íntimo destruyendo todo elemento que intente asaltar el templo interior.

La *Casa de David* es el Cristo íntimo. El *Espíritu de gracia y de oración* es la energía del Espíritu Santo descendiendo al alma. *Mirar al que traspasaron* significa reconocer que el propio ego ha herido al Cristo interior mediante el deseo, el odio y la lujuria. El *unigénito* y el *primogénito* representan al Logos en el corazón: el dolor profundo del arrepentimiento verdadero nace cuando la conciencia comprende ese crimen interior.

Mensaje:

11 En aquel día habrá gran llanto en Jerusalén, como el
llanto de Hadadrimón en el valle de Meguido.
12 Y la tierra lamentará, cada linaje de por sí; el
linaje de la Casa de David por sí, y sus mujeres por
sí; el linaje de la Casa de Natán por sí, y sus
mujeres por sí;

Develación:
Hadadrimón simboliza una antigua catástrofe kármica; *Meguido* es el campo de batalla. Esto alude a la batalla psicológica donde el ego es destruido. El *llanto* es la contrición que purifica al alma.

La *tierra* es el cuerpo y la psiquis. Cada *linaje* es un conjunto de elementos internos. *David* es el Cristo; *Natán* es el profeta interior, la voz de la conciencia. *Las mujeres* son los aspectos receptivos del alma. Cada parte del Ser vive su propio arrepentimiento.

Mensaje:

13 el linaje de la Casa de Leví por sí, y sus mujeres por
sí; el linaje de Simei por sí, y sus mujeres por sí;
14 todos los otros linajes, los linajes por sí, y sus
mujeres por sí.

Develación:
Leví representa el sacerdocio interior, el trabajo esotérico; *Simei* simboliza el rigor de la ley kármica. Ambos deben purificarse, junto con sus aspectos femeninos (las fuerzas anímicas).

Todo elemento del alma, sin excepción, debe pasar por la purificación y el arrepentimiento consciente.

Mensaje:

CAPÍTULO 13

1 En aquel tiempo habrá manantial abierto para
la Casa de David y para los moradores de
Jerusalén, contra el pecado y contra la
inmundicia.
2 Y será en aquel día, dice el SEÑOR de los
ejércitos, que talaré de la tierra los nombres de las
imágenes, y nunca más vendrán en memoria; y
también haré talar de la tierra *a* los profetas, y *al*
espíritu de inmundicia.

Develación:
El *manantial* es la energía sexual transmutada, el agua viva del Espíritu Santo. *Casa de David* es el Cristo; *Jerusalén* es el corazón. Esta fuente limpia el *pecado* (yoes) y la *inmundicia* (energía sexual caída).

Las *imágenes* son los ídolos psicológicos, los yoes. Los *profetas* falsos son las voces mentales que hablan en nombre del ego. El *espíritu de inmundicia* es la lujuria. Todo ello es eliminado por el fuego del Ser.

Mensaje:

3 Y será que cuando alguno más profetizare, le
dirán su padre y su madre que lo engendraron: No
vivirás, porque has hablado mentira en el nombre
del SEÑOR; y su padre y su madre que lo
engendraron, le traspasarán cuando profetizare.
4 Y será en aquel tiempo, que todos los profetas se
avergonzarán de su visión cuando profetizaren; ni
nunca más se vestirán de manto velloso para mentir

Develación:
Padre y *madre* son las fuerzas masculina y femenina del Ser. Cuando una voz egoica intenta hablar como si fuera divina, esas fuerzas la *traspasan*, es decir, la eliminan mediante la muerte psicológica.

El *manto velloso* es la apariencia de santidad. Los yoes espirituales ya no podrán disfrazarse de luz.

Mensaje:

5 Y dirá: No soy profeta; labrador soy de la tierra,
porque *esto* aprendí del hombre desde mi juventud.
6 Y le preguntarán: ¿Qué heridas son éstas *que*
tienes en tus manos? Y él responderá: Con ellas fui
herido en Casa de mis amigos.

Develación:
El verdadero iniciado es humilde: se reconoce como *labrador*, trabajador de su propia tierra psicológica.

Las *manos* son la acción espiritual. Las *heridas* son los sacrificios del Cristo íntimo dentro del alma. *La Casa de mis amigos* es la propia psiquis: el Cristo es herido por los yoes que deberían servirle. Aquí se revela el drama interno del Logos crucificado en cada ser humano.

Mensaje:

7 Oh espada, despiértate sobre el Pastor, y sobre el

hombre compañero mío, dijo el SEÑOR de los ejércitos. Hiere al Pastor, y se derramarán las ovejas; y tornaré mi mano sobre los chiquitos.
8 Y acontecerá en toda la tierra, dijo el Señor, que las dos partes serán taladas en ella, y se perderán; y la tercera quedará en ella.
9 Y meteré en el fuego la tercera parte, y los fundiré como se funde la plata, y los probaré como se prueba el oro. El invocará mi nombre, y yo le oiré, y diré: Pueblo mío; y él dirá: El SEÑOR *es* mi Dios.

Develación:
La *espada* es el Verbo ígneo, la Ley cósmica que separa lo real de lo ilusorio. El *Pastor* es el Cristo Íntimo, el Logos que guía a las esencias dentro del hombre. El *hombre compañero mío* es el Alma Humana (Tiphereth), unida al Íntimo. Herir al Pastor significa que el Cristo debe ser sacrificado en la naturaleza humana para que la obra alquímica se realice. Las *ovejas* son los múltiples yoes psicológicos que, al no soportar la vibración del Cristo, se dispersan. Los *chiquitos* son las esencias, los gérmenes del Alma que aún pueden ser rescatados; sobre ellos vuelve la mano del Ser para salvarlos del caos interior.

Las *dos partes* son las dos corrientes mecánicas de la mente y del deseo, las fuerzas lunar y pasional que dominan al hombre común; ambas deben ser taladas, es decir, eliminadas mediante la muerte psicológica. La *tercera parte* es la esencia consciente, la chispa divina. Cabalísticamente el **tres** es Binah, el Espíritu Santo, la fuerza creadora que salva lo que es puro dentro del hombre. Sólo esa tercera parte puede permanecer.

El *fuego* es el fuego sexual transmutado. La *plata* es el Alma, y el *oro* es el Espíritu. La esencia salvada debe pasar por la alquimia del fuego para purificarse. Invocar el Nombre es vibrar con el Íntimo mediante la obra interior. Cuando el Alma es purificada, se reconoce como *pueblo mío* y se une conscientemente con el Ser.

Mensaje:

CAPÍTULO 14

1 He aquí, el día del SEÑOR viene, y tus despojos serán repartidos en medio de ti.
2 Porque *yo* reuniré *a* todos los gentiles en batalla contra Jerusalén; y la ciudad será tomada, y las casas serán saqueadas, y las mujeres serán forzadas; y la mitad de la ciudad irá en cautiverio, mas el remanente del pueblo no será talado de la ciudad.

Develación:
El *día del SEÑOR* es el momento de la Iniciación interna. Los *despojos* son los valores psicológicos, energías y experiencias que el iniciado debe redistribuir en su propia conciencia para que nada quede sin integrar.

Los *gentiles* son los yoes psicológicos. *Jerusalén* es el corazón del iniciado. Las *casas* son los centros psicológicos; las *mujeres* representan las energías creadoras. La *mitad* en cautiverio es la parte de la conciencia atrapada por el ego. El *remanente* es la esencia que resiste y no es destruida.

Mensaje:

3 Y saldrá el SEÑOR, y peleará con aquellos gentiles, como peleó el día de la batalla.
4 Y se afirmarán sus pies en aquel día sobre el Monte de las Olivas, que está en frente de Jerusalén a la parte del oriente; y el Monte de las Olivas, se partirá por medio de sí hacia el oriente y hacia el occidente, *haciendo* un muy grande valle; y la mitad del monte se apartará hacia el norte, y la otra mitad hacia el mediodía.

Develación:
El Íntimo entra en combate contra los yoes. Esta es la guerra psicológica, la batalla del Cristo contra el ego.

El *Monte de las Olivas* es el cerebro, donde reside la mente. Al posarse los pies del Cristo, la mente se divide en dos: una parte hacia el *norte* (intelecto) y otra hacia el *mediodía* (emoción). Esto crea un *valle*, un espacio interior de comprensión.

Mensaje:

5 Y huiréis al valle de los montes; porque el valle de los montes llegará hasta Azal; y huiréis de la manera que huisteis por causa del terremoto en los días de Uzías, rey de Judá; y vendrá el SEÑOR mi Dios, y todos sus santos con él.
6 Y acontecerá que en ese día no habrá luz clara, ni oscura.

Develación:
Huir al valle es refugiarse en la conciencia despierta. *Azal* simboliza el límite del ego. Los *santos* son las partes del Ser, los cuerpos solares acompañando al Íntimo.

Es el estado intermedio entre ignorancia y sabiduría, la noche mística del alma.

Mensaje:

7 Y será un día, el cual *es* conocido del SEÑOR, que ni será día ni noche; mas acontecerá que al tiempo de la tarde habrá luz.
8 Acontecerá también en aquel día, que saldrán de Jerusalén aguas vivas; la mitad de ellas hacia el mar

oriental, y la otra mitad hacia el mar occidental, en verano y en invierno.

Develación:
El **siete** es el número de la iniciación. La *tarde* indica el final del proceso, cuando surge la luz de la conciencia iluminada.

Las *aguas vivas* son las energías sexuales transmutadas. El *mar oriental* es el espíritu; el *occidental* es la materia. En *verano y en invierno* indica que el iniciado mantiene la transmutación en toda circunstancia. Aquí se consuma la obra alquímica del Ser.

Mensaje:

9 Y el SEÑOR será Rey sobre toda la tierra. En aquel
día el SEÑOR será uno, y su nombre uno.
10 Y toda la tierra se tornará como llanura desde
Gabaa hasta Rimón al mediodía de Jerusalén; y
ésta será enaltecida, y será habitada en su lugar
desde la puerta de Benjamín hasta el lugar de la
puerta primera, hasta la puerta de los rincones; y
desde la torre de Hananeel hasta los lagares del
rey.

Develación:
El **uno** es la unidad absoluta del Ser. Aquí se revela que cuando la Gran Obra se consuma, no hay división entre Dios y el Alma: el Íntimo reina sobre toda la *tierra*, es decir, sobre todos los cuerpos y centros psicológicos del iniciado. El *Nombre uno* es el Verbo interior, ya no fragmentado por los yoes. La conciencia ha retornado a la Unidad.

La *llanura* simboliza la mente pacificada, sin montañas de orgullo ni abismos de deseo. *Gabaa* (altura) y *Rimón* (granada, multiplicidad) indican que tanto lo elevado como lo disperso se nivelan. *Jerusalén* —el corazón— es *enaltecida*: la conciencia despierta gobierna todo el ser. Las *puertas* y la *torre* representan los chakras y centros internos ahora abiertos y protegidos por el Ser.

Mensaje:

11 Y morarán en ella, y nunca más será anatema, sino
que será Jerusalén habitada confiadamente.
12 Y ésta será la plaga con que herirá el SEÑOR a
todos los pueblos que pelearon contra Jerusalén: la
carne de ellos se disolverá estando ellos sobre sus
pies, y se consumirán sus ojos en sus cuencas, y su
lengua se les deshará en su boca.

Develación:
Cuando el ego ha muerto, la conciencia puede *habitar* el corazón sin temor. Ya no hay *anatema* (condenación kármica), porque la Ley ha sido satisfecha mediante la muerte psicológica y la transmutación.

La *carne* es el ego, que se disuelve por el fuego de la conciencia. Los *ojos* son las percepciones ilusorias; la *lengua* es la palabra mecánica. Todo lo que pertenecía al yo psicológico se desintegra cuando el Cristo interior vence.

Mensaje:

13 Y acontecerá en aquel día que habrá en ellos
gran quebrantamiento *de parte* del SEÑOR;
porque trabará cada uno de la mano de su
compañero, y levantará su mano contra la mano de
su compañero.
14 Y Judá también peleará contra Jerusalén. Y serán
reunidas las riquezas de todos los gentiles de
alrededor: oro, y plata, y ropas de vestir, en gran
abundancia.

Develación:
Los yoes se destruyen entre sí. La mente dividida se autodesintegra bajo la luz del Ser. Es la guerra interior del ego contra el ego.

Se vuelve a señalar la cruz del iniciado. *Judá* representa la fuerza sexual. Cuando no es purificada, también se vuelve contra el corazón. Pero las *riquezas* de los gentiles —oro (Espíritu), plata (Alma) y vestiduras (cuerpos solares)— son recuperadas cuando el ego es vencido.

Mensaje:

15 Y tal como esto, será la plaga de los caballos, de
los mulos, de los camellos, de los asnos, y de todas
las bestias que estuvieren en los ejércitos.
16 Y todos los que quedaren de las naciones que
vinieron contra Jerusalén, subirán de año en año a
adorar al Rey, al SEÑOR de los ejércitos, y a
celebrar la Fiesta de los Tabernáculos.

Develación:
Los *caballos* son la mente; los *mulos* la terquedad; los *camellos* el deseo; los *asnos* la lujuria. Todas las fuerzas animales son purificadas por la Ley.

Los elementos purificados del psiquismo rinden culto al Íntimo. La Fiesta de los Tabernáculos es el cuerpo como morada del Espíritu: el Ser habita en el hombre regenerado.

Mensaje:

17 Y acontecerá, que los de las familias de la
tierra que no subieren a Jerusalén a adorar al
Rey, el SEÑOR de los ejércitos, no vendrá sobre
ellos lluvia.
18 Y si la familia de Egipto no subiere, y no viniere,

sobre ellos no habrá *lluvia; antes vendrá sobre ellos*
la plaga con que el SEÑOR herirá los gentiles que
no subieren a celebrar la Fiesta de los Tabernáculos.
19 Esta será *la pena* del pecado de Egipto, y del
pecado de todos los gentiles que no subieren a
celebrar la Fiesta de los Tabernáculos.

Develación:
La *lluvia* es la energía espiritual. Quien no adora al Ser pierde la gracia del fuego y del agua transmutados.

Egipto es el mundo material y el ego. El castigo no es externo: es la sequedad espiritual, la pérdida del fuego creador.

Mensaje:

20 En aquel tiempo estará *grabado* sobre las
campanillas de los caballos: SANTIDAD AL
SEÑOR; y las ollas en la casa del SEÑOR serán
como los tazones delante del altar.
21 Y será toda olla en Jerusalén y en Judá Santidad
al SEÑOR de los ejércitos; y todos los que
sacrificaren, vendrán y tomarán de ellas, y cocerán
en ellas; y no habrá más mercader en la Casa del
SEÑOR de los ejércitos en aquel tiempo.

Develación:
Las *campanillas de los caballos* indican que incluso la mente ha sido consagrada. Todo pensamiento vibra ahora con santidad.

La *olla* es el cuerpo alquímico donde se cocina la obra. Cuando todo es santificado, ya no hay *mercader*, es decir, no hay ego negociando con lo divino. El Ser reina completamente en el templo interior.

Mensaje:

MALAQUÍAS

CAPÍTULO 1

1 Carga de la palabra del SEÑOR contra Israel, por
mano de Malaquías.
2 Yo os amé, dijo el SEÑOR; diréis: ¿En qué nos
amaste? ¿No era Esaú hermano de Jacob, dijo el
SEÑOR, y amé a Jacob,

Develación:
La *carga* es el peso kármico de la Ley sobre el alma. *Israel* es el Iniciado, aquel que lucha con Dios dentro de sí. *Malaquías* —el "Mensajero"— es la voz del Íntimo que transmite la advertencia interior a la conciencia.

Jacob es el Alma que anhela lo divino; *Esaú* es la personalidad animal. Ambos son hermanos porque nacen en el mismo ser humano. El amor del Ser se dirige a Jacob, la parte espiritual que busca la bendición interior.

Mensaje:

3 y a Esaú aborrecí, y torné sus montes en asolamiento,
y su posesión para los dragones del desierto?
4 Cuando Edom dijere: Nos hemos empobrecido,
mas tornemos a edificar lo arruinado; así dijo el
SEÑOR de los ejércitos: Ellos edificarán, y yo
destruiré; y les llamarán Provincia de impiedad, y,
pueblo contra quien el SEÑOR se airó para siempre.

Develación:
El *aborrecer* es la Ley de eliminación del ego. Los *montes* de Esaú son los orgullos y pasiones elevadas falsamente. Los *dragones del desierto* son las fuerzas tenebrosas que habitan en el psiquismo cuando el ego gobierna.

Edom es el ego que intenta reconstruirse una y otra vez. Aunque trate de justificarse y reorganizarse, la Ley del Ser lo destruye porque es *provincia de impiedad*: territorio del yo psicológico.

Mensaje:

5 Y vuestros ojos lo verán, y diréis: Sea el SEÑOR
engrandecido sobre la provincia de Israel.
6 El hijo honró al padre, y el siervo a su señor; y si
yo soy Padre, ¿qué es de mi honra? Y si soy Señor,
¿qué es de mi temor? dijo el SEÑOR de los
ejércitos a vosotros, oh sacerdotes, que
menospreciáis mi Nombre. Y diréis: ¿En qué hemos
menospreciado tu Nombre?

Develación:
Cuando el ego es derrotado, el Íntimo se engrandece en el alma. *Israel* vuelve a ser tierra santa.

El *Padre* es el Íntimo; el *hijo* es el Alma. Los *sacerdotes* son las funciones internas de la mente que deberían servir al Ser. Menospreciar el *Nombre* es olvidar al Íntimo en la vida interior.

Mensaje:

7 Que ofrecéis sobre mi altar pan inmundo. Y
diréis: ¿En qué te hemos amancillado? En que
decís: Morimos de hambre al servicio del
SEÑOR.
8 Y cuando ofrecéis el *animal* ciego para sacrificar,
¿no es malo? Asimismo cuando ofrecéis el cojo o el
enfermo,
¿no es malo? Preséntalo, pues, a tu príncipe; ¿acaso se
agradará de ti, o le serás acepto? Dijo el SEÑOR de los
ejércitos.

Develación:
El *pan* es la energía vital. Ofrecerlo *inmundo* es usar la fuerza creadora con lujuria y egoísmo. Decir *morimos de hambre* es quejarse del trabajo espiritual.

El *animal* es la naturaleza instintiva. Ofrecerlo ciego o enfermo es entregar al Ser una vida dominada por el ego. El *príncipe* es la personalidad; ni siquiera ella acepta lo impuro.

Mensaje:

9 Ahora, pues, orad a la faz de Dios, y el
tendrá piedad de nosotros; esto de vuestra
mano vino, ¿le seréis agradables? Dijo el
SEÑOR de los ejércitos.
10 ¿Quién también hay de vosotros que cierre las
puertas o alumbre mi altar de balde? Yo no recibo
contentamiento en vosotros, dijo el SEÑOR de los
ejércitos, ni de vuestra mano me será agradable el
presente.

Develación:
La *faz* es la conciencia del Íntimo. La misericordia sólo llega cuando el alma reconoce que sus ofrendas han sido defectuosas.

Cerrar las *puertas* es detener los sentidos y la mente. *Alumbrar el altar* es transmutar la energía. Si no se hace con devoción, el Ser no acepta el sacrificio. La obra interior exige pureza y entrega total.

Mensaje:

11 Porque desde donde el sol nace hasta donde se
pone, mi Nombre es grande entre los gentiles; y en
todo lugar
se ofrece a mi Nombre perfume, y presente limpio;
porque grande es mi Nombre entre los gentiles, dice el
SEÑOR de los ejércitos.
12 Y vosotros lo habéis profanado cuando decís:
Morimos de hambre al servicio del SEÑOR; y
cuando hablan que su alimento es despreciable.

Develación:
El "sol" es el Cristo Íntimo, el Logos Solar que nace en el corazón del Iniciado cuando el Fuego Sagrado se levanta por la columna vertebral. "Desde donde el sol nace hasta donde se pone" indica todo el recorrido del fuego crístico desde el chakra coxígeo hasta la corona: el Alfa y el Omega del trabajo alquímico.
"Mi Nombre" es el Verbo, el IAO, la vibración del Ser. Que sea "grande entre los gentiles" significa que el Cristo no pertenece a una raza ni a una religión externa, sino que se manifiesta en toda alma que practica la alquimia y la muerte del ego.
El "perfume" es la transmutación de las energías sexuales en energías sutiles; el "presente limpio" es el sacrificio interior sin deseo ni fornicación. Solo cuando la energía creadora es purificada, el Nombre del Ser es glorificado en el templo interior.

"Profanar" es mezclar lo sagrado con el ego. El "hambre" simboliza la sequedad espiritual de quien practica sin transmutar ni morir psicológicamente. "El alimento" del Señor es el pan de la sabiduría y el vino de la alquimia; despreciarlo es despreciar la disciplina esotérica, la castidad científica y la autoobservación. Quien se queja del camino lo hace porque su ego desea el placer y no el sacrificio.

Mensaje:

13 Y decís: ¡Oh qué trabajo! Y lo
desechasteis, dijo el SEÑOR de los ejércitos;
y trajisteis lo hurtado, o cojo, o enfermo, y
presentasteis ofrenda. ¿Me será acepto *eso*
de vuestra mano? Dice el SEÑOR.
14 Maldito el engañoso, que tiene macho en su rebaño,
y promete, y sacrifica corrompido al SEÑOR;
porque yo
soy Gran Rey, dice el SEÑOR de los ejércitos, y mi
Nombre *es* formidable entre los gentiles.

Develación:
El "trabajo" es la Gran Obra: morir en sí mismos, transmutar y sacrificarse.
Lo "hurtado" es la energía sexual malgastada; lo "cojo" es la voluntad débil; lo "enfermo" es la conciencia contaminada por el ego. Presentar eso como ofrenda es querer servir a Dios sin abandonar la lujuria, el orgullo y la pereza. El Ser no acepta ofrendas psicológicamente impuras.

El "macho" es la potencia creadora; tenerlo y ofrecer algo "corrompido" es practicar espiritualidad sin transmutación.
El "Gran Rey" es el Íntimo, el Kether del Árbol de la Vida, que exige pureza en el sacrificio. El "Nombre formidable" es el Verbo creador, que solo se revela a quienes respetan la energía sexual y la convierten en luz.

Mensaje:

CAPÍTULO 2

1 Ahora, pues, oh sacerdotes, para vosotros *es* este
mandamiento.
2 Si no oyereis, y si no acordareis dar gloria a mi
Nombre, dijo el SEÑOR de los ejércitos, enviaré
maldición sobre vosotros, y maldeciré vuestras
bendiciones; y aun las he maldecido, porque no *lo*
ponéis en *vuestro* corazón.

Develación:
Los "sacerdotes" son las almas que trabajan con el Fuego. El "mandamiento" es la Ley del Cristo:

castidad científica, muerte del ego y sacrificio por la humanidad.

"No oír" es no obedecer al Íntimo. "Dar gloria al Nombre" es transmutar y vivir según el Ser.
La "maldición" es el Karma; incluso las "bendiciones" se tornan negativas cuando el ego gobierna. El "corazón" es el templo del Cristo; no poner allí la Ley es vivir mecánicamente.

Mensaje:

3 He aquí, yo os daño la sementera, y
esparciré el estiércol sobre vuestros rostros,
el estiércol de vuestras solemnidades, y con
él seréis removidos.
4 Y sabréis que *yo* os envié este mandamiento,
haciendo mi pacto con Leví, dijo el SEÑOR de los
ejércitos.

Develación:
La "sementera" es la energía creadora; dañarla es perder el fuego por la fornicación.
El "estiércol" son los egos que se esconden incluso en prácticas espirituales. Ser "removidos" es caer del trabajo interno y perder grados de conciencia.

"Leví" es la columna vertebral, el canal del fuego. El "pacto" es la alianza entre el Ser y el Iniciado que practica la alquimia y la rectitud.

Mensaje:

5 Mi pacto fue con él de vida y de paz, las
cuales cosas yo le di por el temor; porque me
temió, y delante de mi Nombre fue
quebrantado.
6 La Ley de Verdad estuvo en su boca, e
iniquidad nunca fue hallada en sus labios; en
paz y en justicia anduvo conmigo, y de la
iniquidad hizo apartar a muchos.

Develación:
"Vida y paz" son la iluminación y la armonía interior.
El "temor" es reverencia al Ser. "Quebrantado" es el ego humillado ante el Íntimo, condición para recibir la luz.

La "Ley de Verdad" es el Verbo interior. No hay "iniquidad" cuando la palabra nace del Ser. Caminar en "paz y justicia" es vivir equilibrando corazón y mente, y así ayudar a otros a abandonar el ego.

Mensaje:

7 Porque los labios del sacerdote guardan la
sabiduría, y de su boca buscarán la ley; porque ángel
es del SEÑOR de los ejércitos.
8 Mas vosotros os habéis apartado del camino;
habéis hecho tropezar a muchos en la ley; habéis
corrompido el pacto de Leví, dijo el SEÑOR de
los ejércitos.

Develación:
El verdadero sacerdote es un "ángel", un mensajero del Ser. Sus "labios" transmiten sabiduría porque su palabra surge de la conciencia despierta.

Apartarse del "camino" es abandonar la alquimia y la muerte del ego.
Hacer "tropezar" es enseñar sin vivir la doctrina.
Corromper el "pacto de Leví" es profanar la energía creadora y cortar la comunicación con el Íntimo.

Mensaje:

9 Por tanto, yo también os torné viles y bajos a todo
el pueblo, como vosotros no guardasteis mis
caminos, y en la ley tenéis acepción de personas.
10 ¿No tenemos todos un *mismo* padre? ¿No nos ha
criado un *mismo* Dios? ¿Por qué menospreciaremos
cada uno a su hermano, quebrantando el pacto de
nuestros padres?

Develación:
Ser "viles y bajos" es la caída de la conciencia en los mundos inferiores del Árbol de la Vida. No guardar los "caminos" del Ser es abandonar la senda del Filo de la Navaja.
La "acepción de personas" es el ego que juzga, compara y se identifica; en la Ley del Íntimo no hay favoritismos, porque todo debe ser purificado por igual.

El "mismo padre" es el Íntimo; el "mismo Dios" es el Ser Real de todos. "Menospreciar al hermano" es dividir la conciencia por el ego.
El "pacto de los padres" es la alianza del Alma con el Espíritu a través de la alquimia y la fraternidad consciente.

Mensaje:

11 Prevaricó Judá, y en Israel y en Jerusalén ha sido
cometida abominación; porque Judá ha profanado la
santidad del SEÑOR amando, y casándose con hija
de dios extraño.
12 El SEÑOR talará de las tiendas de Jacob al
hombre que hiciere esto, al que vela, y al que
responde, y al que ofrece presente al SEÑOR
de los ejércitos.

Develación:
"Judá" es la fuerza del corazón; "Israel" es la mente iluminada; "Jerusalén" es el templo interior.
La "hija de dios extraño" es la lujuria, el ego que se une a la energía sagrada. Casarse con ella es mezclar la fuerza sexual con el deseo, produciendo la

"abominación".

Las "tiendas de Jacob" son los cuerpos internos. Ser "talado" es perder los cuerpos solares.
"El que vela" es la mente; "el que responde" es la emoción; "el que ofrece presente" es la voluntad. Todos son cortados cuando la energía creadora es profanada.

Mensaje:

13 Y esta otra vez haréis cubrir el altar del SEÑOR
de lágrimas, de llanto, y de clamor; porque *yo* no
miraré más al presente, para tomar *ofrenda*
voluntaria de vuestra mano.
14 Y diréis: ¿Por qué? Porque el SEÑOR ha
atestiguado entre ti y la mujer de tu juventud, contra
la cual tú has sido desleal, siendo ella tu
compañera, y la mujer de tu pacto.

Develación:
El "altar" es el corazón. Las "lágrimas" son remordimientos del ego, no arrepentimiento consciente.
El Ser no acepta "ofrenda" cuando no hay transformación real de la energía y muerte psicológica.

La "mujer de la juventud" es la energía sexual pura. Serle "desleal" es fornicar.
El "pacto" es el juramento del alma de usar la fuerza creadora para nacer espiritualmente.

Mensaje:

15 ¿No hizo él uno, habiendo en él
abundancia de Espíritu? ¿Y por qué uno?
Procurando simiente de Dios. Guardaos,
pues, en vuestro espíritu, y contra la
mujer de vuestra mocedad no seáis
desleales.
16 El que la aborrece enviándola, dijo el SEÑOR
Dios de Israel, cubre la iniquidad con su vestido,
dijo el SEÑOR de los ejércitos. Guardaos pues en
vuestro espíritu, y no seáis desleales.
17 Habéis hecho cansar al SEÑOR con vuestras
palabras. Y diréis: ¿En qué le hemos cansado?
Cuando decís: Cualquiera que mal hace agrada al
SEÑOR, y en los tales toma contentamiento; de
otra manera, ¿dónde está el Dios de juicio?

Develación:
"Hizo uno" indica la unión del hombre y la mujer en la alquimia.
La "simiente de Dios" es la energía sexual transmutada que crea al Hombre Solar. Ser fiel es conservar esa fuerza.

"Aborrecerla" es rechazar la energía creadora. "Cubrir la iniquidad" es justificar la fornicación.
El "vestido" es la personalidad que oculta el pecado ante sí mismo.

"Cansar al SEÑOR" es justificar el ego. Decir que el mal agrada a Dios es confundir la Ley.
El "Dios de juicio" es el Karma, que siempre equilibra.

Mensaje:

CAPÍTULO 3

1 He aquí, yo envío mi Mensajero, el cual barrerá
el camino delante de mí; y luego vendrá a su
Templo el Señor a quien vosotros buscáis, y el
ángel del pacto, a quien deseáis vosotros. He aquí
viene, dijo el SEÑOR de los ejércitos.
2 ¿Y quién podrá sufrir el tiempo de su venida? O
¿quién podrá estar cuando él se mostrará? Porque
él *será* como fuego purificador, y como jabón de
lavadores.

Develación:
El "Mensajero" es el Fuego Kundalini que limpia el camino.
El "Templo" es el corazón. El "ángel del pacto" es el Cristo Íntimo que desciende cuando la alquimia se cumple.

El "fuego purificador" es el Kundalini que quema el ego.
El "jabón" es la muerte psicológica que limpia los cuerpos internos. Solo el que acepta la disolución del yo puede permanecer ante el Cristo.

Mensaje:

3 Y se sentará para afinar y limpiar la plata;
porque limpiará *a* los hijos de Leví, los afinará
como a oro y como a plata; y ofrecerán al
SEÑOR Presente con justicia.
4 Y será suave al SEÑOR el Presente de
Judá y de Jerusalén, como en los días
pasados, y como en los años antiguos.

Develación:
El que "se sienta" es el Cristo Íntimo dentro del Iniciado. "Afinar y limpiar la plata" es purificar la mente lunar; "el oro" es el Espíritu. Los "hijos de Leví" son las fuerzas que suben por la columna vertebral; al ser afinadas por el fuego, pueden presentar al Ser una ofrenda justa: la conciencia despierta.

"Judá" es el corazón; "Jerusalén" es el templo interior. Los "días pasados" son las edades de oro del alma, cuando el ser humano vivía en castidad y comunión con el Ser.

Mensaje:

5 Y vendré a vosotros para juicio; y seré pronto
testigo contra los hechiceros y adúlteros; y contra
los que juran mentira, y los que detienen el
salario del jornalero, de la viuda, y del huérfano,
y los que hacen agravio al extranjero, no
teniendo temor de mí, dijo el SEÑOR de los
ejércitos.
6 Porque yo *soy* el SEÑOR, no me he mudado; y así
vosotros, hijos de Jacob, no habéis sido consumidos.

Develación:
El "juicio" es el Karma interno.
"Hechiceros" son quienes usan el poder creador para el ego.
"Adúlteros" son los fornicarios.
El "salario" es la energía vital que se roba al alma.
"Viuda, huérfano y extranjero" son partes del Ser desprotegidas por el ego.

El Ser es eterno e inmutable. "Jacob" es la columna vertebral; no ser "consumidos" significa que aún queda fuego para trabajar.

Mensaje:

7 Desde los días de vuestros padres os habéis apartado
de mis leyes, y nunca las guardasteis. Tornaos a mí, y
yo
me tornaré a vosotros, dijo el SEÑOR de los ejércitos.
Y diréis: ¿En qué hemos de tornar?
8 ¿Robará el hombre a Dios? Pues vosotros me
habéis robado. Y diréis: ¿En qué te hemos robado?
En los diezmos y las primicias.

Develación:
Los "padres" son las vidas pasadas. Volver al Ser es regresar a la castidad, a la muerte del ego y a la conciencia despierta.

Los "diezmos" son la décima parte de la energía creadora que debe ser ofrecida al Ser mediante la transmutación.
Las "primicias" son las primeras fuerzas del deseo que deben ser sacrificadas en el altar del corazón.

Mensaje:

9 Malditos sois con maldición, porque vosotros, la
nación toda, me habéis robado.
10 Traed todos los diezmos al alfolí, y haya
alimento en mi Casa; y probadme ahora en esto,
dijo el SEÑOR de los ejércitos, *y veréis* si yo no os
abriré las ventanas de los cielos, y vaciaré sobre
vosotros bendición hasta que no *de* abasto.

Develación:
La "nación" es el conjunto de los yoes. Al robar la energía al Ser, el alma cae bajo la Ley del Karma.
El "alfolí" es el cerebro y el corazón. El "alimento" es la energía transmutada.
Las "ventanas de los cielos" son los chakras superiores que se abren cuando el fuego asciende.

Mensaje:

11 Y amenazaré por vosotros al devorador,
y no os corromperá el fruto de la tierra; ni la
vid en el campo os abortará, dijo el SEÑOR
de los ejércitos.
12 Y todos los gentiles os dirán bienaventurados;
porque seréis tierra deseable, dijo el SEÑOR de los
ejércitos.

Develación:
El "devorador" es el ego que consume la energía. El "fruto" es la obra espiritual; la "vid" es la energía sexual purificada.

"Tierra deseable" es el cuerpo convertido en templo del Espíritu. Los "gentiles" son las partes externas de la psique que reconocen al Ser.

Mensaje:

13 Vuestras palabras han prevalecido contra mí, dice el
SEÑOR. Y diréis: ¿Qué hemos hablado contra ti?
14 Habéis dicho: Por demás es servir a Dios;
¿y qué aprovecha que guardemos su ley, y
que andemos tristes delante del SEÑOR de
los ejércitos?

Develación:
Las "palabras" son los pensamientos del ego que se rebelan contra la Ley.

Es la voz del ego que rechaza el sacrificio. "Andar tristes" es la resistencia psicológica al trabajo de muerte y transmutación.

Mensaje:

15 Decimos, pues, ahora: que
bienaventurados los soberbios, y aún
que los que hacen impiedad son los
prosperados. Los que tentaron a Dios,
escaparon.
16 Entonces los que temen al SEÑOR hablaron
cada uno a su compañero; y el SEÑOR escuchó y
oyó, y fue escrito libro de memoria delante de él
para los que temen al SEÑOR, y para los que
piensan en su Nombre.

Develación:
Los "soberbios" y los que "hacen impiedad" representan, en la gnosis, a los agregados psicológicos del yo —el orgullo, la auto-importancia, la lujuria, la codicia— que dentro del hombre parecen triunfar en el

mundo material. Que “prosperen” indica que en la conciencia dormida los yoes gobiernan la vida y parecen salir airosos. “Tentar a Dios” es desafiar a la Ley del Ser mediante el ego, y “escapar” significa que, por un tiempo, el karma no se manifiesta, dando la ilusión de impunidad. Esto describe el estado del hombre mecánico antes del juicio interior.

“Temer al SEÑOR” es reverenciar al Íntimo, al Ser. “Hablar cada uno a su compañero” alude al diálogo entre las partes conscientes del alma que buscan la verdad. El “libro de memoria” es el registro akáshico de la conciencia, donde quedan inscritas las obras del iniciado. “Pensar en su Nombre” es mantener la mente fijada en el Logos íntimo; el Nombre es la vibración del Ser. Aquí se señala que sólo quienes recuerdan a su Dios interior son anotados en la contabilidad divina.

Mensaje:

17 Y serán míos, dijo el SEÑOR de los ejércitos,
en el día que yo tengo de hacer tesoro; y los
perdonaré como el hombre que perdona a su hijo
que le sirve.
18 Convertíos pues, y haréis diferencia entre el justo y
el malo, entre el que sirve a Dios y el que no le
sirvió.

Develación:
El “SEÑOR de los ejércitos” es el Íntimo con sus fuerzas anímicas. El “día” es un estado de conciencia en que se efectúa la selección interior. El “tesoro” son las esencias purificadas, las virtudes y cuerpos solares. “Perdonar” equivale a la disolución del karma por la eliminación del ego. El “hijo que le sirve” es el alma obediente al Ser, que ha aprendido a trabajar en la forja alquímica.

“Convertirse” es volver la conciencia al Ser mediante la muerte del yo. La “diferencia” no es moral sino vibratoria: el “justo” es quien encarna al Íntimo; el “malo” es quien vive identificado con el ego. “Servir a Dios” es trabajar con las leyes superiores; no servirle es permanecer bajo la mecánica de la naturaleza.

Mensaje:

CAPÍTULO 4

1 Porque he aquí, viene el día ardiente como *un*
horno; y todos los soberbios, y todos los que hacen
maldad, serán estopa; y aquel día que vendrá, los
abrasará, dijo el SEÑOR de los ejércitos, el cual no
les dejará ni raíz ni rama.
2 Mas a vosotros los que teméis mi Nombre,
nacerá el Sol de justicia, y en sus alas *traerá*
salud; y saldréis, y saltaréis como becerros
de la manada.

Develación:
El “día ardiente” es el fuego alquímico del juicio interior. El “horno” es el laboratorio del iniciado donde el ego es quemado. Los “soberbios” y los que “hacen maldad” son los yoes. Que no quede “ni raíz ni rama” indica la eliminación total del defecto: raíz es la causa psicológica y rama la manifestación externa. El fuego del Ser reduce al polvo todo lo que no es Él.

El “Sol de justicia” es el Cristo Íntimo que nace en el corazón purificado. Sus “alas” son las fuerzas espirituales que curan el alma. “Temer su Nombre” es vibrar en armonía con el Logos. “Becerros de la manada” simbolizan las almas nuevas, fuertes y puras, que se mueven libres dentro del rebaño del Ser.

Mensaje:

3 Y hollaréis a los malos, los cuales serán
ceniza bajo las plantas de vuestros pies, en el
día que *yo* hago, dijo el SEÑOR de los
ejércitos.
4 Acordaos de la ley de Moisés mi siervo, al
cual encargué en Horeb ordenanzas y
derechos *míos* sobre todo Israel.

Develación:
“Hollar” es dominar. Los “malos” son los agregados psicológicos, reducidos a “ceniza” por el fuego de la transmutación. Las “plantas de vuestros pies” simbolizan la conciencia que, ya libre, se apoya sobre la materia purificada. El “día” es nuevamente el estado de realización del Ser.

“Moisés” es el iniciado que recibe la Ley. “Horeb”, la montaña árida, es la médula espinal donde se graba la sabiduría del fuego. “Israel” es el conjunto de principios del alma que luchan con Dios. Recordar la Ley es vivir conforme a la alquimia y la ética del Ser.

Mensaje:

5 He aquí, yo os envío a Elías el profeta, antes que
venga el día del SEÑOR, grande y terrible.
6 El convertirá el corazón de los padres a los
hijos, y el corazón de los hijos a los padres; para
que *yo* no venga, y hiera con destrucción la tierra.

Develación:
“Elías” es el fuego sexual transmutado, el profeta ígneo. Su venida anuncia el trabajo con el Kundalini antes del “día del SEÑOR”, que es la gran iniciación y juicio interior. “Grande y terrible” porque disuelve al ego y revela al Ser.

Los “padres” son los principios espirituales; los “hijos”, las almas humanas. El fuego de Elías reconcilia lo humano con lo divino. El “corazón” es la conciencia. Si no ocurre esta unión, “la tierra” —el

cuerpo y la psique— es destruida por el karma, pues sin integración con el Ser no hay salvación.

Mensaje:

Nuevo Testamento

MATEO

CAPÍTULO 1

1 Libro de la generación de Jesús, el Cristo, hijo de
David, hijo de Abraham.
2 Abraham engendró a Isaac; e Isaac engendró a Jacob;
y Jacob engendró a Judá y a sus hermanos.

Develación:
"Libro" es el registro akáshico del Ser. "Generación" no alude a carne sino a emanaciones de la conciencia. "Jesús, el Cristo" es el Alma humana unida al Logos solar. "Hijo de David" indica procedencia del centro cardíaco, pues David es el rey del corazón. "Hijo de Abraham" señala el origen en el Padre interno, el Chesed cabalístico, la misericordia divina de donde nace toda obra crística.

Abraham es el Espíritu; Isaac, el alma obediente; Jacob, la mente que lucha con Dios; Judá, el principio de la fuerza sexual redentora. Los "hermanos" son las demás potencias anímicas. Aquí se describe el descenso del Ser en los vehículos humanos.

Mensaje:

3 Y Judá engendró de Tamar a Fares y a Zara; y Fares
engendró a Esrom; y Esrom engendró a Aram.
4 Y Aram engendró a Aminadab; y Aminadab
engendró a Naasón; y Naasón engendró a Salmón.

Develación:
Tamar simboliza la matriz alquímica. Fares y Zara son las dos polaridades del fuego creador. De ellos nace Esrom y luego Aram: grados de condensación de la energía crística dentro de la psiquis.

Estos nombres representan estados de la conciencia en su purificación. Salmón es la fuerza solar que empieza a manifestarse en el alma trabajada.

Mensaje:

5 Y Salmón engendró de Rahab a Booz, y Booz
engendró de Rut a Obed y Obed engendró a Jessé.
6 Y Jessé engendró al rey David; y el rey David
engendró a Salomón de la *que fue mujer de* Urías:

Develación:
Rahab y Rut son la humanidad caída redimida por la alquimia. Booz y Obed son fuerzas de sostén del Cristo interno. Jessé es la raíz del árbol davídico: la base psíquica purificada.

David es el dominio del corazón sobre la mente. Salomón es la sabiduría crística nacida de la transmutación de la pasión (la mujer de Urías simboliza la energía sexual antes de ser redimida).

Mensaje:

7 Y Salomón engendró a Roboam; y Roboam
engendró a Abías; y Abías engendró a Asa.
8 Y Asa engendró a Josafat; y Josafat engendró a
Joram; y Joram engendró a Uzías.

Develación:
Estos son grados de manifestación del Logos en la psiquis. Asa simboliza la purificación moral que sigue a la sabiduría.

Son procesos del juicio interior, la rectificación y la elevación del alma hacia el Ser.

Mensaje:

9 Y Uzías engendró a Jotam; y Jotam engendró a
Acaz; y Acaz engendró a Ezequías.
10 Y Ezequías engendró a Manasés; y Manasés
engendró a Amón; y Amón engendró a Josías.

Develación:
Aquí se describen pruebas del iniciado: ascensos y caídas, hasta que Ezequías, símbolo de la fuerza espiritual, restaura el templo interior.

Manasés y Amón son estados de caída del alma; Josías es el arrepentimiento y la reforma interior que prepara la liberación.

Mensaje:

11 Y Josías engendró a Jeconías y a sus hermanos, en la
transmigración de Babilonia.
12 Y después de la transmigración de Babilonia,
Jeconías engendró a Salatiel; y Salatiel engendró a
Zorobabel.

Develación:
Babilonia es la confusión del ego. La "transmigración" es el cautiverio del alma en el mundo psicológico del yo.

Tras la caída, el alma comienza su retorno. Zorobabel es el que reconstruye el templo interior, el trabajo alquímico.

Mensaje:

13 Y Zorobabel engendró a Abiud; y Abiud engendró a
Eliaquim; y Eliaquim engendró a Azor.
14 Y Azor engendró a Sadoc; y Sadoc engendró a
Aquim; y Aquim engendró a Eliud.

Develación:
Son fuerzas de restauración de la conciencia y preparación para el nacimiento crístico.

Estados de justicia interior y equilibrio del alma que permiten la encarnación del Logos.

Mensaje:

15 Y Eliud engendró a Eleazar; y Eleazar engendró a
Matán; y Matán engendró a Jacob.
16 Y Jacob engendró a José, marido de María, de la
cual nació Jesús, el cual es llamado el Cristo.

Develación:
Eleazar es la ayuda divina, Matán el don del Espíritu, Jacob la mente que finalmente se rinde al Ser.

José es la mente casta; María es el útero de la energía sexual transmutada. De ella nace Jesús, el Cristo íntimo.

Mensaje:

17 De manera que todas las generaciones desde
Abraham hasta David *son* catorce generaciones; y
desde David hasta la transmigración de Babilonia,
catorce generaciones; y desde la transmigración de
Babilonia hasta el Cristo, catorce generaciones.
18 Y el nacimiento de Jesús, el Cristo, fue
así: Que siendo María su madre desposada
con José, antes que se juntasen, se halló *que*
había concebido del Espíritu Santo.

Develación:
El número **14** es dos veces siete: la Ley del Eterno Heptaparaparshinokh. Tres ciclos de catorce indican tres grandes etapas: emanación, caída y redención del alma hasta la cristalización del Cristo.

Esto afirma el misterio alquímico: el Cristo nace por la obra del Espíritu Santo, la energía sexual transmutada, no por la fornicación. María es la sustancia pura; José la voluntad consciente que la custodia. Así se engendra al Salvador interior.

Mensaje:

19 Y José su marido, como era justo, y no queriendo
infamarla, quiso dejarla secretamente.
20 Y pensando él en esto, he aquí el ángel del
Señor *se* le aparece en sueños, diciendo: José,
hijo de David, no temas de recibir a María tu
mujer, porque lo que en ella es engendrado, del
Espíritu Santo es.

Develación:
José, la mente disciplinada y justa, al ver el misterio de María —la energía creadora— vacila, porque el intelecto no comprende los designios del Espíritu. "No infamarla" indica no profanar la fuerza sexual; "dejarla secretamente" es la tentación de separar la mente del trabajo alquímico por temor.

El "ángel" es la intuición del Ser que habla en los mundos internos. "Hijo de David" recuerda que José pertenece al corazón, no al razonamiento frío. "No temas" es una orden al intelecto para aceptar el trabajo con María, la alquimia sexual, pues lo engendrado es obra del Espíritu Santo, la energía creadora transmutada.

Mensaje:

21 Y dará a luz *un* hijo, y llamarás su nombre JESUS,
porque él salvará a su pueblo de sus pecados.
22 Todo esto aconteció para que se cumpliese lo que
fue dicho por el Señor, por el profeta que dijo:

Develación:
"Jesús" es el Cristo íntimo nacido del fuego sexual purificado. "Salvar de sus pecados" no es moral externa, sino liberar a la esencia de los agregados psicológicos que constituyen el yo.

La profecía es la Ley del Ser inscrita en el alma. Todo el proceso del Cristo sigue una matemática divina preestablecida.

Mensaje:

23 He aquí *una* Virgen concebirá y dará a luz *un*
hijo, y llamarás su nombre Emmanuel, que es, si
lo declaras: Dios con nosotros.
24 Y despertando José del sueño, hizo como el ángel
del Señor le había mandado, y recibió a su mujer.
25 Y no la conoció hasta que dio a luz a su hijo
Primogénito; y llamó su nombre JESUS.

Develación:
La "Virgen" es la energía sexual sin corrupción. "Emmanuel" significa que el Logos se encarna dentro del alma purificada. "Dios con nosotros" es la unión del Ser con la personalidad humana.

Despertar es comprender. José acepta a María: la mente acepta la alquimia y se une conscientemente al trabajo del Espíritu.

"No la conoció" indica castidad científica: no derramar la energía creadora. El "Primogénito" es el primer fruto del trabajo interior: el Cristo íntimo.

Mensaje:

CAPÍTULO 2

1 Y cuando nació Jesús en Belén de Judea en
días del rey Herodes, he aquí *unos* sabios
vinieron del oriente a Jerusalén,
2 diciendo: ¿Dónde está el Rey de los
Judíos, que ha nacido? Porque su estrella
hemos visto en el oriente, y venimos a
adorarle.

Develación:
Belén es la "casa del pan", el corazón donde nace el Cristo. Herodes es el ego gobernante. Los "sabios del oriente" son las partes iluminadas del Ser que vienen desde los mundos internos.

La "estrella" es la luz del Cristo interior que brilla en la conciencia. El "Rey de los Judíos" es el Logos gobernando a Israel, es decir, a las potencias del alma.

Mensaje:

3 Y oyendo esto el rey Herodes, se turbó, y toda
Jerusalén con él.
4 Y convocados todos los príncipes de los
sacerdotes, y los escribas del pueblo, les
preguntó dónde había de nacer el Cristo.

Develación:
El ego se estremece cuando nace el Cristo. Jerusalén, la ciudad psíquica, se agita porque el nuevo Rey amenaza al reino de los yoes.

Los "sacerdotes" y "escribas" son las formas mentales y tradiciones muertas que el ego usa para resistir al Cristo.

Mensaje:

5 Y ellos le dijeron: En Belén de Judea; porque así está
escrito por el profeta:
6 Y tú, Belén, *de* tierra de Judá, no eres muy
pequeña entre los príncipes de Judá; porque de ti
saldrá *un* Guiador, que apacentará a mi pueblo
Israel.

Develación:
Aun el intelecto reconoce que el Cristo sólo puede nacer en Belén: el corazón purificado.

Belén, el corazón, aunque humilde, es el trono del Logos. Judá es la fuerza sexual redentora. El "Guiador" es el Cristo que gobierna a Israel, es decir, a todos los principios del alma regenerada.

Mensaje:

7 Entonces Herodes, llamando en secreto a los
sabios, entendió de ellos *diligentemente* el tiempo
de la aparición de la estrella;
8 y enviándolos a Belén, dijo: Andad allá,
y preguntad *con diligencia* por el niño; y
después que le hallaréis, hacédmelo saber,
para que yo *también* vaya y le adore.

Develación:
Herodes es el Yo psicológico, el tirano interior que gobierna la psiquis con pasiones, temores y deseos. Cuando llama "en secreto" a los sabios, simboliza que el ego investiga ocultamente el misterio del Cristo íntimo, no para adorarlo sino para destruirlo.
La "estrella" es, la Estrella de cinco puntas, el Hombre Real, el Cristo íntimo guiando al alma. El "tiempo" de su aparición indica el momento iniciático en que el Fuego Sagrado despierta en la columna vertebral. El ego quiere saber cuándo nace la luz para intentar sofocarla.

Belén significa "Casa del Pan", símbolo del sexo transmutado, del pan vivo de la alquimia. El Cristo nace únicamente allí.
Herodes, el Yo, finge querer adorar al Cristo, pero en realidad quiere localizarlo para destruirlo. Esto enseña que el ego utiliza incluso la espiritualidad para fortalecerse. Es la hipocresía mística del yo devoto que en el fondo desea seguir reinando.

Mensaje:

9 Y ellos, habiendo oído al rey, se fueron; y he
aquí la estrella que habían visto en el oriente, iba
delante de ellos, hasta que llegando, se puso sobre
donde estaba el niño.
10 Y viendo la estrella, se regocijaron con muy grande
gozo.

Develación:
Los sabios representan los tres cerebros: intelectual, emocional y motor-instintivo-sexual, que buscan al Cristo.
El "oriente" es el lugar del Sol interior, el punto donde nace la conciencia. La estrella que los guía es la luz del Ser, el Íntimo, que conduce al iniciado hasta el lugar exacto del nacimiento del Cristo, es decir, el corazón iluminado por la energía sexual transmutada.

El gozo es el júbilo del alma cuando reconoce al Ser. Este gozo no es psicológico sino espiritual: es el éxtasis del alma al ver la señal de la realización interior. La estrella confirma que el Cristo ha nacido en el templo interno.

Mensaje:

11 Y entrando en la casa, vieron al niño con su

madre María, y postrándose, le adoraron; y abriendo sus tesoros, le ofrecieron dones: oro, e incienso y mirra.
12 Y siendo avisados por revelación en sueños que no volviesen a Herodes, se volvieron a su tierra por otro camino.

Develación:
La "casa" es el cuerpo humano. El "niño" es el Cristo íntimo recién nacido en el alma. María es la Divina Madre Kundalini.
Los tres dones son alquímicos y cabalísticos:
-Oro: el Espíritu, el Ser, la conciencia solar.
-Incienso: la oración y la elevación de la energía.
-Mirra: la amargura de la muerte del ego.
Estos tres corresponden a la obra en los tres factores: nacer (oro), morir (mirra) y sacrificarse por la humanidad (incienso).

El "sueño" es el mundo astral. La revelación indica que el Ser guía al iniciado desde los mundos internos. No volver a Herodes significa no volver al ego.
"El otro camino" es el Sendero Secreto, la vía de la revolución de la conciencia, distinta del camino mecánico de la vida común.

Mensaje:

13 Y partidos ellos, he aquí el ángel del Señor aparece en sueños a José, diciendo: Levántate, y toma al niño y a su madre, y huye a Egipto, y permanece allá hasta que *yo* te *lo* diga; porque ha de acontecer, que Herodes buscará al niño para matarlo.
14 Y él despertando, tomó al niño y a su madre de noche, y se fue a Egipto;

Develación:
José representa la voluntad consciente. El ángel es el Ser interior.
Egipto es el mundo de la alquimia, el trabajo con las aguas sexuales. Huir a Egipto significa refugiar el Cristo en el trabajo sexual transmutador para protegerlo del ego, que siempre intenta destruir la obra interior.

La "noche" simboliza las pruebas y las tinieblas psicológicas. La voluntad (José) debe proteger al Cristo y a la Madre Divina durante la lucha contra el ego. El trabajo en Egipto es la práctica constante de la alquimia sexual en medio de la oscuridad interior.

Mensaje:

15 y estuvo allá hasta la muerte de Herodes: para que se cumpliese lo que fue dicho por el Señor, por el profeta que dijo: De Egipto llamé a mi Hijo.
16 Herodes entonces, viéndose burlado de los sabios, se enojó mucho, y envió, y mató a todos los niños que había en Belén y en todos sus términos, de edad de dos años abajo, conforme al tiempo que había entendido de los sabios.

Develación:
La "muerte de Herodes" es la muerte del ego. Cuando el yo psicológico muere, el Cristo puede salir de Egipto, es decir, manifestarse plenamente.
"De Egipto llamé a mi Hijo" indica que el Cristo surge del trabajo alquímico con las aguas creadoras.

El enojo de Herodes es la furia del ego cuando siente amenazada su existencia.
Los "niños" son las virtudes, las esencias puras del alma. El número **dos** es la dualidad: luz y tinieblas, Ser y ego. El ego destruye toda semilla espiritual que aún no está consolidada. Por eso muchos aspirantes pierden su obra interna.

Mensaje:

17 Entonces se cumplió lo que fue dicho por el Señor por el profeta Jeremías, que dijo:
18 Voz fue oída en Ramá, lamentación, lloro y gemido grande; Raquel que llora sus hijos, y no quiso ser consolada, porque perecieron.

Develación:
Jeremías representa al profeta interno, la conciencia que ve el drama del alma. Todo iniciado pasa por esta tragedia cuando el ego ataca las fuerzas del Cristo.

Raquel es el alma. Ramá es el plano de la conciencia. El llanto simboliza el dolor del Ser al ver cómo el ego destruye las esencias, los valores espirituales que no fueron protegidos.
Esto enseña que solo el Cristo escondido en Egipto —la alquimia— puede sobrevivir al exterminio del ego y llegar a la resurrección interior.

Mensaje:

19 Mas muerto Herodes, he aquí el ángel del Señor aparece en sueños a José en Egipto,
20 diciendo: Levántate, y toma al niño y a su madre, y vete a tierra de Israel; que muertos están los que procuraban la muerte del niño.

Develación:
La muerte de Herodes simboliza la disolución del Yo psicológico dominante. Cuando el ego tirano ha sido eliminado, el Ser —el ángel del Señor— puede comunicarse con la voluntad consciente (José) desde los mundos internos (sueños). Egipto sigue siendo el laboratorio alquímico donde el Cristo fue protegido hasta que el enemigo interior pereció.

"Levántate" es la resurrección de la conciencia. La

"tierra de Israel" es el dominio del Ser, el reino del Íntimo en el alma. Los que buscaban matar al niño son los yoes capitales; cuando estos mueren, el Cristo puede manifestarse libremente en la psique purificada.

Mensaje:

21 Entonces él se levantó, y tomó al niño y a su madre,
y se vino a tierra de Israel.
22 Y oyendo que Arquelao reinaba en Judea en
lugar de Herodes su padre, temió ir allá; mas
amonestado por revelación en sueños, se fue a
las partes de Galilea.
23 Y vino, y habitó en la ciudad que se llama
Nazaret, para que se cumpliese lo que fue dicho por
los profetas, que había de ser llamado Nazareno.

Develación:
La voluntad (José) obedece al Ser y conduce al Cristo y a la Madre Divina al reino interior. Esto indica que la obra alquímica ha triunfado: el Cristo ya no está oculto, sino reinando en el alma regenerada.

Arquelao representa restos del ego, yoes refinados que aún gobiernan ciertas regiones de la psique. Judea simboliza la mente. Galilea es la región de los gentiles, el mundo emocional y práctico. El Cristo debe primero establecerse allí, donde la vida se vive, antes de reinar en la mente.

Nazaret es la humildad. El Nazareno es el Cristo íntimo que vive en la sencillez y en la aniquilación del yo. Solo en la humildad psicológica puede habitar el Cristo.

Mensaje:

CAPÍTULO 3

1 Y en aquellos días vino Juan el Bautista predicando
en el desierto de Judea,
2 y diciendo: Arrepentíos, que el Reino de los cielos se
acerca.

Develación:
Juan es el Bodhisattva del Logos, el fuego sexual purificador. El "desierto" es la mente vacía de deseos. Judea es la psique. Juan anuncia la obra alquímica en la soledad interior.

Arrepentirse es desintegrar el ego. El Reino de los Cielos es el Ser. Solo cuando el yo muere, el Ser se acerca y se manifiesta.

Mensaje:

3 Porque éste es aquel del cual fue dicho por
el profeta Isaías, que dijo: Voz de uno que
clama en el desierto; aparejad el camino del
Señor, enderezad sus veredas.
4 Y tenía Juan su vestido de pelos de
camellos, y *una* cinta de cuero alrededor de
sus lomos; y su comida era langostas y miel
silvestre.

Develación:
La "voz" es la conciencia. Preparar el camino es purificar los cuerpos internos. Enderezar las veredas es eliminar los defectos psicológicos para que el Cristo pueda caminar en el alma.

El camello es la fuerza sexual. El cinturón en los lomos indica castidad científica. Las langostas son los yoes que se comen y la miel es la dulzura del Ser que se obtiene al eliminarlos.

Mensaje:

5 Entonces salía a él Jerusalén, y toda Judea, y toda la
provincia de alrededor del Jordán;
6 y eran bautizados de él en el Jordán, confesando sus
pecados.

Develación:
Jerusalén es el corazón; Judea la mente; el Jordán la energía sexual. Todo el ser debe acudir al bautismo interior.

El Jordán es el agua sexual. Confesar los pecados es reconocer los yoes para poder disolverlos mediante la transmutación.

Mensaje:

7 Y viendo él muchos de los fariseos y de los saduceos,
que venían a su bautismo, les decía: Generación de
víboras,
¿quién os ha enseñado a huir de la ira que vendrá?
8 Haced pues frutos dignos de arrepentimiento,

Develación:
Fariseos y saduceos son yoes de orgullo espiritual e intelectualismo. Las víboras son los defectos enroscados en la columna.

No basta creer: hay que morir psicológicamente. Los frutos son virtudes nacidas de la eliminación del ego.

Mensaje:

9 y no penséis decir *dentro de vosotros*: a
Abraham tenemos por padre; porque yo os
digo, que puede Dios despertar hijos a
Abraham aun de estas piedras.
10 Ahora, ya también el hacha está puesta a la raíz
de los árboles; y todo árbol que no hace buen fruto,
es cortado y echado en el fuego.

Develación:
Abraham es el Padre interno. Las piedras son el sexo. De la energía sexual transmutada puede Dios crear hijos del espíritu.

El hacha es la ley del karma. La raíz del árbol es el ego. El fuego es el fuego sexual que lo desintegra.

Mensaje:

11 Yo a la verdad os bautizo en agua para
arrepentimiento; mas el que viene tras *de* mí, más
poderoso es que yo; los zapatos del cual yo no soy
digno de llevar. El os bautizará en Espíritu Santo y
fuego.
12 Su aventador en su mano está, y aventará su era;
y allegará su trigo en el alfolí, y quemará la paja en
fuego que nunca se apagará.

Develación:
El agua es la transmutación. El fuego es el Kundalini. El Cristo bautiza al alma con la energía divina para la realización.

El aventador es la discriminación del Ser. El trigo son las virtudes; la paja es el ego. El fuego eterno es el fuego divino que purifica al alma hasta dejar solo al Cristo.

Mensaje:

13 Entonces Jesús vino de Galilea a Juan al Jordán,
para ser bautizado de él.
14 Mas Juan lo resistía mucho, diciendo: Yo necesito
ser bautizado de ti, ¿y tú vienes a mí?

Develación:
Jesús es el Cristo íntimo que desciende a Galilea, el mundo emocional y vital del alma, para entrar al Jordán, las aguas sexuales. El Cristo solo puede manifestarse mediante el bautismo alquímico en las aguas de la vida, que es la transmutación sexual consciente.

Juan es el fuego purificador, el Bautista interno. Él reconoce que el Cristo es superior al fuego, pues el fuego es instrumento del Cristo. Sin embargo, sin el agua y el fuego —sin alquimia— ni siquiera el Cristo puede obrar en el alma.

Mensaje:

15 Pero respondiendo Jesús le dijo: Deja ahora; porque
así nos conviene cumplir toda justicia. Entonces le
dejó.
16 Y Jesús, después que fue bautizado, subió luego
del agua; y he aquí los cielos le fueron abiertos, y vio
al Espíritu de Dios que descendía como paloma, y
venía sobre él.
17 Y he aquí *una* voz de los cielos que decía: Este es
mi Hijo amado, en el cual tengo contentamiento.

Develación:
La "justicia" es la ley kármica y alquímica. El Cristo debe pasar por el mismo proceso que el iniciado: trabajar con las aguas, morir y resucitar. Nadie está exento de la Ley.

Salir del agua es elevar la energía sexual. Los cielos abiertos son los chakras activados. La paloma es el Espíritu Santo, el Kundalini descendiendo y ascendiendo para consagrar al Cristo en el alma.

La voz del Padre es el Íntimo. El Cristo es reconocido como su Hijo cuando la energía sexual ha sido santificada. Es la coronación interior del Logos en el alma.

Mensaje:

CAPÍTULO 4

1 Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto,
para ser tentado por el diablo.
2 Y habiendo ayunado cuarenta días y cuarenta noches,
después tuvo hambre.

Develación:
El Espíritu conduce al Cristo al desierto de la mente, donde no hay apoyos psicológicos. El diablo es el ego. Toda iniciación implica ser probado por los propios defectos.

El número cuarenta es el número de la prueba y la iniciación (4 = materia, 0 = espíritu). Representa el trabajo del Cristo en los cuatro cuerpos durante la noche de la conciencia. El hambre es la carencia del yo cuando se le priva de sus deseos.

Mensaje:

3 Y llegándose a él el tentador, dijo: Si eres Hijo de
Dios, di que estas piedras se conviertan en pan.
4 Mas él respondiendo, dijo: Escrito está: No con
sólo el pan vivirá el hombre, mas con toda palabra
que sale por la boca de Dios.

Develación:
Las piedras son el sexo. Convertirlas en pan es usar la energía sexual para el placer. Es la tentación de fornicar aun siendo iniciado.

El pan es el sexo físico. La Palabra es el Verbo, el Logos. El iniciado vive de la transmutación y del Verbo, no del placer animal.

Mensaje:

5 Entonces el diablo le pasa a la Santa ciudad, y lo
pone sobre las almenas del Templo,
6 Y le dice: Si eres Hijo de Dios, échate abajo;
que escrito está: A sus ángeles mandará por ti, y
te alzarán en las manos, para que nunca
tropieces *con* tu pie en piedra.

Develación:
La Santa Ciudad es la mente iluminada. El Templo es el cerebro. Las almenas son el orgullo espiritual. El ego tienta al iniciado con sentirse elevado.

Es la tentación de usar poderes espirituales para exhibirse. Las piedras simbolizan los yoes que pueden hacer caer al iniciado.

Mensaje:

7 Jesús le dijo: Escrito está además: No tentarás al
Señor tu Dios.
8 Otra vez le pasó el diablo a un monte muy alto, y le
muestra todos los reinos del mundo, y su gloria,

Develación:
El Cristo no usa la Ley para alimentar el ego. La verdadera iniciación es humilde.

El monte es el poder. Los reinos del mundo son las jerarquías psicológicas y espirituales.

Mensaje:

9 Y le dice: Todo esto te daré, si postrado me adorares.
10 Entonces Jesús le dice: Vete, Satanás, que escrito
está: Al Señor tu Dios adorarás y a él solo servirás.

Develación:
Es la tentación de gobernar usando el ego. Es magia negra espiritual.

Satanás es el yo. El Cristo lo rechaza porque solo el Ser debe ser adorado.

Mensaje:

11 El diablo entonces le dejó: y he aquí los ángeles
llegaron y le servían.
12 Mas oyendo Jesús que Juan estaba preso, se volvió a
Galilea;

Develación:
Cuando el ego es vencido, los ángeles —las partes del Ser— sirven al Cristo.

Juan preso es el fuego contenido. Galilea es la vida diaria. El Cristo debe trabajar en lo cotidiano.

Mensaje:

13 y dejando a Nazaret, vino y habitó en Capernaum,
ciudad marítima, en los confines de Zabulón y de
Neftalí:

Develación:
Nazaret es humildad. Capernaum es el corazón. El Cristo se establece en el corazón del iniciado.

Mensaje:

14 Para que se cumpliese lo que fue dicho por el
profeta Isaías, que dijo:
15 La tierra de Zabulón, y la tierra de Neftalí, camino
del mar, al otro lado del Jordán, Galilea de los
gentiles;
16 *el* pueblo asentado en tinieblas, vio
gran luz; y *a* los asentados en región de
sombra de muerte, luz les esclareció.

Develación:
Las tinieblas son la ignorancia psicológica. La luz es el Cristo íntimo que despierta en el alma cuando el ego ha sido vencido por la alquimia y la iniciación.

Mensaje:

17 Desde entonces comenzó Jesús a predicar, y a decir:
Arrepentíos, que el Reino de los cielos se ha
acercado.
18 Y andando Jesús junto al mar de
Galilea, vio a dos hermanos, Simón, que es
llamado Pedro, y Andrés su hermano, que
echaban la red en el mar; porque eran
pescadores.

Develación:
"Desde entonces" señala un cambio de octava en la conciencia: el instante en que el Cristo Íntimo comienza a hablar dentro del alma. "Arrepentíos" no significa remordimiento moral, sino **metanoia**, transformación radical de la mente; es la muerte psicológica de los yoes que esclavizan la conciencia. El "Reino de los cielos" no es un lugar externo, sino los mundos internos superiores del Ser, accesibles cuando el ego es disuelto. "Se ha acercado" indica que ese Reino vibra dentro del hombre que inicia el trabajo gnóstico de purificación.

El "mar de Galilea" simboliza las aguas sexuales y emocionales del ser humano, donde habita la vida psíquica. "Simón, llamado Pedro" representa la piedra fundamental, el sexo transmutado; Andrés simboliza la fuerza que acompaña y sostiene esa piedra. "Echar la red" es trabajar en las aguas creadoras para extraer de ellas la esencia. "Pescadores" indica que ambos ya laboraban inconscientemente en el misterio de las aguas, es decir, en la energía creadora.

Mensaje:

19 Y les dice: Venid en pos de mí, y os haré
pescadores de hombres.
20 Ellos entonces, dejando luego las redes, le
siguieron.

Develación:
"Venid en pos de mí" es la invitación del Cristo Íntimo a seguir el sendero de la auto-realización. "Pescadores de hombres" no alude a convertir personas externas, sino a rescatar las almas, las esencias atrapadas en el ego. Pescar hombres es **extraer la conciencia** del fondo del abismo psicológico mediante el trabajo con las aguas y la muerte del yo.

"Dejar las redes" es abandonar los viejos sistemas de apego, deseos y pasiones que atrapaban la energía psíquica. Seguir al Cristo es entregar la voluntad al Ser y comenzar la disciplina de la transmutación, la meditación y la eliminación del ego.

Mensaje:

21 Y pasando de allí vio otros dos
hermanos, Jacobo, hijo de Zebedeo, y Juan
su hermano, en el barco con Zebedeo, su
padre, que remendaban sus redes; y los
llamó.
22 Y ellos, dejando *luego* el barco y a su padre, le
siguieron.

Develación:
Jacobo representa la disciplina del trabajo espiritual y Juan la palabra iluminada del Verbo. "Zebedeo, su padre" simboliza la ley kármica y la herencia psicológica. "Remendar las redes" indica que intentaban corregir viejos métodos de trabajo interno. El Cristo los llama porque solo con Él las redes —los métodos— se vuelven realmente eficaces.

"El barco" es el vehículo de la personalidad; "el padre", la herencia kármica. Abandonarlos significa renunciar a la identidad mecánica y al destino automático para someterse a la guía del Ser. Seguir al Cristo es nacer espiritualmente.

Mensaje:

23 Y rodeó Jesús toda Galilea, enseñando
en las sinagogas de ellos, y predicando el
Evangelio del Reino, y sanando toda
enfermedad y toda flaqueza en el pueblo.
24 Y corría su fama por toda Siria; y le traían
todos los que tenían mal; los tomados de diversas
enfermedades y tormentos, y los endemoniados,
y lunáticos, y paralíticos, y los sanaba.
25 Y le siguió gran multitud de Galilea y de Decápolis
y de Jerusalén y de Judea y del otro lado del Jordán.

Develación:
Galilea simboliza la vida psicológica. "Las sinagogas" son los centros internos de la mente. El Evangelio del Reino es la ciencia de la auto-realización. "Sanar enfermedades y flaquezas" significa eliminar defectos psicológicos y restaurar la energía del alma.

"Siria" representa los niveles superiores de la psique. Los "endemoniados" son los dominados por el ego; los "lunáticos" son los sujetos gobernados por emociones cambiantes; los "paralíticos" simbolizan voluntades muertas. El Cristo sana porque disuelve las entidades psicológicas que producen sufrimiento.

Estas regiones simbolizan los distintos niveles del alma. "Decápolis" alude al **10**, número de la Ley y del Árbol de la Vida completo. "Jordán" es el río de la purificación sexual. Seguir al Cristo es integrar todos los niveles del Ser bajo la Ley divina.

Mensaje:

CAPÍTULO 5

1 Y viendo la multitud, subió en el monte; y
sentándose, se llegaron a él sus discípulos.
2 Y abriendo su boca, les enseñaba, diciendo:

Develación:
"El monte" es la elevación de la conciencia. Subir es ascender en vibración. Sentarse indica estabilidad del Ser. Los discípulos —las partes conscientes del alma— se acercan cuando la mente se aquieta.

La "boca" es el Verbo creador. El Cristo enseña a través de la palabra interior, la voz del Ser en la meditación.

Mensaje:

3 Bienaventurados los pobres en espíritu; porque de
ellos es el Reino de los cielos.
4 Bienaventurados los que lloran *(enlutados)*, porque
ellos recibirán consolación.

Develación:
"Pobres en espíritu" son los que no están llenos de sí mismos, vacíos de ego. Solo quien se vacía puede recibir el Reino, que es la conciencia despierta.

El llanto es el dolor consciente por el ego. El luto es la muerte psicológica. La consolación es la paz del Ser que surge tras cada yo eliminado.

Mensaje:

5 Bienaventurados los mansos; porque ellos recibirán
la tierra por heredad.

6 Bienaventurados los que tienen hambre y sed de
justicia *(o rectitud)*, porque ellos serán saciados.

Develación:
La mansedumbre es dominio del yo animal. "La tierra" es el cuerpo y la personalidad, que se vuelven herencia del alma cuando el ego ha sido vencido.

El hambre y la sed son anhelo del Ser. La justicia es el equilibrio kármico y la rectitud del alma. Quien anhela la verdad es colmado de luz.

Mensaje:

7 Bienaventurados los misericordiosos; porque ellos
alcanzarán misericordia.
8 Bienaventurados los de limpio corazón; porque ellos
verán a Dios.

Develación:
La misericordia es comprensión del sufrimiento ajeno. Al eliminar el ego, el alma recibe la misericordia del Ser.

El corazón limpio es el psiquismo libre de yoes. Ver a Dios es experimentar directamente al Íntimo.

Mensaje:

9 Bienaventurados los pacificadores; porque ellos
serán llamados hijos de Dios.
10 Bienaventurados los que padecen persecución
por causa de la justicia *(o rectitud)*, porque de ellos
es el Reino de los cielos.

Develación:
El pacificador es quien ha reconciliado sus opuestos internos. Ser hijo de Dios es manifestar al Cristo en sí mismo.

La persecución es la resistencia del ego y del mundo contra el alma que despierta. La justicia es fidelidad al Ser. El Reino pertenece a quien persevera en la muerte del yo y la transmutación.

Mensaje:

11 Bienaventurados sois cuando os vituperen y os
persigan, y se dijere toda *clase de* mal de vosotros
por mi causa, mintiendo.
12 Gozaos y alegraos; porque vuestro galardón es
grande en los cielos; que así persiguieron a los
profetas que
estuvieron antes de vosotros.

Develación:
Ser vituperado y perseguido "por mi causa" significa ser atacado por los yoes propios y ajenos cuando el Cristo Íntimo comienza a manifestarse. El ego del mundo odia la luz. Las calumnias simbolizan las fuerzas tenebrosas de la psiquis que intentan desacreditar la obra del Ser en el alma.

El "galardón" es la recompensa del Ser: grados de conciencia en los mundos internos. "Los cielos" son las regiones superiores del Árbol de la Vida. Los "profetas" son las partes iluminadas del Ser que siempre han sido combatidas por el ego.

Mensaje:

13 Vosotros sois *la* sal de la tierra; y si la sal se
desvaneciere ¿con qué será salada? No vale más para
nada, sino para ser echada fuera y hollada por los
hombres.
14 Vosotros sois *la* luz del mundo; una ciudad asentada
sobre un monte no se puede esconder.

Develación:
La "sal" es el principio alquímico de fijación y purificación de la energía. La "tierra" es el cuerpo y la materia. Si la sal se desvirtúa, es decir, si la energía creadora no se transmuta, el trabajo espiritual se pierde y el alma queda esclava de los yoes.

La "luz" es la conciencia despierta. El "mundo" es la psiquis. La "ciudad sobre un monte" es el Ser realizado, que irradia inevitablemente su luz interior cuando la conciencia ha ascendido.

Mensaje:

15 Ni se enciende el candil y se pone debajo de un
almud, sino en el candelero, y alumbra a todos los
que están en casa.
16 Así alumbre vuestra luz delante de los hombres,
para que vean vuestras obras buenas, y glorifiquen
a vuestro Padre que está en los cielos.

Develación:
El "candil" es la llama del Espíritu. El "almud" es la mente inferior. Colocar la luz en el "candelero" es elevarla a los centros superiores del Ser para que ilumine toda la casa, es decir, todos los cuerpos del alma.

Las "obras buenas" son los frutos de la transmutación y la muerte del ego. "El Padre en los cielos" es el Íntimo. La verdadera luz no glorifica al yo, sino al Ser.

Mensaje:

17 No penséis que he venido para desatar la ley o los
profetas; no he venido para desatarla, sino para
cumplirla.
18 Porque de cierto os digo, *que* hasta que
perezca el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde
perecerá de la Ley, hasta que todas las cosas sean

hechas.

Develación:
La “Ley” es el Karma y el orden cósmico. Los “profetas” son las fuerzas del Ser que anuncian la verdad. El Cristo no anula la Ley: la cumple a través de la purificación y la redención del alma.

El “cielo” es el espíritu y la “tierra” es la materia. “Jota y tilde” representan los mínimos detalles de la Ley. Nada puede escapar al Karma hasta que la Gran Obra esté cumplida: la cristalización total del Ser.

Mensaje:

19 De manera que cualquiera que desatare uno de
estos mandamientos muy pequeños, y así enseñare
a los hombres, muy pequeño será llamado en el
Reino de los cielos; mas cualquiera que *los* hiciere
y *los* enseñare, éste será llamado grande en el
Reino de los cielos.
20 Porque os digo, que si vuestra justicia
(rectitud) no fuere mayor que la de los escribas
y de los fariseos, no entraréis en el Reino de
los cielos.

Develación:
Los “mandamientos pequeños” son las leyes internas del trabajo psicológico y alquímico. Quien las ignora no puede ascender en conciencia. El “grande” es quien vive y transmite la Ley del Ser.

Los “escribas y fariseos” representan la mente meramente intelectual y moralista. La justicia superior es la eliminación real del ego y la transmutación. Sin muerte interior no hay Reino.

Mensaje:

21 Oísteis que fue dicho a los antiguos: No matarás;
mas cualquiera que matare, será culpado del juicio.
22 Mas yo os digo, que cualquiera que se enojare
descontroladamente con su hermano, será culpado
del juicio; y cualquiera que dijere a su hermano:
Raca, será culpado del concejo; y cualquiera que
dijere: Fatuo, será culpado del quemadero del
fuego.

Develación:
“Matar” no es solo destruir el cuerpo, sino apagar la vida del alma. El “juicio” es la Ley del Karma que examina las acciones de la conciencia.

El enojo es un asesinato interno. “Raca” y “Fatuo” son vibraciones del desprecio y del orgullo. El “concejo” es el tribunal kármico interno. El “fuego” es el dolor purificador en los mundos inferiores, producido por el ego.

Mensaje:

23 Por tanto, si trajeres tu presente al altar, y allí te
acordares de que tu hermano tiene algo contra ti,
24 deja allí tu presente delante del altar, y ve, vuelve
primero en amistad con tu hermano, y entonces ven
y ofrece tu presente.

Develación:
El “presente” es la energía y la obra espiritual. El “altar” es el corazón. Si existe conflicto con otro, hay un yo activo que impide la ofrenda al Ser.

Reconciliarse es eliminar el yo de resentimiento. Solo con el corazón limpio puede el alma ofrecer su energía al Ser. Sin muerte del ego, no hay sacrificio aceptado.

Mensaje:

25 Concíliate con tu adversario presto, entre
tanto que estás con él en el camino; para que no
acontezca que el adversario te entregue al juez, y
el juez te entregue al alguacil, y seas echado en
prisión.
26 De cierto te digo, que no saldrás de allí, hasta que
pagues el último cuadrante.

Develación:
El “adversario” es el propio ego, especialmente los yoes de rencor y culpa. “El camino” es la vida iniciática. Conciliarse es comprender y desintegrar esos yoes antes de que actúe la Ley. El “juez” es el Karma y el “alguacil” es la fuerza que ejecuta la sentencia en los mundos internos.

El “cuadrante” es la mínima deuda kármica. Nada queda sin pagarse. La prisión es el sufrimiento en los mundos inferiores hasta que cada causa sea equilibrada mediante dolor o conciencia.

Mensaje:

27 Oísteis que fue dicho a los antiguos: No adulterarás.
28 Mas yo os digo, que cualquiera que mira a la mujer
para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón.

Develación:
El adulterio es la profanación de la energía creadora. Es traicionar el fuego del Espíritu con el deseo animal.

La “mirada” es la imaginación. La “mujer” es el polo creador. Codiciarla es usar la energía sexual en la mente. El adulterio empieza en el deseo, antes del acto físico.

Mensaje:

29 Por tanto, si tu ojo derecho te fuere ocasión de
caer, sácalo, y échalo de ti; que mejor te es que se

pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al quemadero.
30 Y si tu mano derecha te fuere ocasión de caer, córtala, y échala de ti; que mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al quemadero.

Develación:
El "ojo derecho" es la visión dominada por el deseo. Sacarlo es eliminar la imaginación lujuriosa. El "quemadero" es el fuego del karma que consume al ego.

La "mano" es la acción. Cortarla es renunciar a los actos que alimentan la lujuria. El cuerpo entero es la psiquis, que se pierde cuando el ego no es eliminado.

Mensaje:

31 También fue dicho: Cualquiera que repudiare a su mujer, déle carta de divorcio.
32 Mas yo os digo, que el que repudiare a su mujer, fuera de causa de fornicación, hace que ella adultere; y el que se casare con la repudiada, comete adulterio.

Develación:
La "mujer" es el alma y también la energía sexual. Repudiarla es abandonar el trabajo con la fuerza creadora.

Separarse de la energía sexual sin purificarla conduce a que esa fuerza caiga en el deseo. Unirse a esa energía caída es adulterar contra el Espíritu.

Mensaje:

33 Además habéis oído que fue dicho a los antiguos: No te perjurarás; mas pagarás al Señor tus juramentos.
34 Mas yo os digo: No juréis en ninguna manera; ni por el cielo, porque es el trono de Dios;

Develación:
El juramento es un compromiso kármico. La Ley exige que toda palabra sea cumplida.

El "cielo" es el Espíritu. Jurar por él es comprometer fuerzas que no pertenecen al yo.

Mensaje:

35 ni por la tierra, porque es el estrado de sus pies; ni por Jerusalén, porque es la ciudad del gran Rey.
36 Ni por tu cabeza jurarás, porque no puedes hacer un cabello blanco o negro.

Develación:
La "tierra" es el cuerpo; "Jerusalén" es el alma. Nada debe ser usado para promesas del ego.

La "cabeza" es la mente. El hombre no controla ni lo más mínimo de su naturaleza; por eso no debe jurar.

Mensaje:

37 Mas sea vuestro hablar: Sí, sí; no, no; porque lo que es más de esto, de mal procede.
38 Oísteis que fue dicho a los antiguos: Ojo por ojo, y diente por diente.

Develación:
La palabra debe ser simple y pura, reflejo del Ser. La exageración es del ego.

Es la ley mecánica del karma: causa y efecto.

Mensaje:

39 Mas yo os digo: No resistáis con mal; antes a cualquiera que te hiriere en tu mejilla diestra, vuélvele también la otra;
40 y al que quisiere ponerte a pleito y tomarte tu ropa, déjale también la capa;

Develación:
No resistir es no reaccionar con ego. Ofrecer la otra mejilla es desintegrar el yo de la venganza.

La "ropa" es la personalidad. La "capa" es el orgullo. Renunciar a ambos es morir en el ego.

Mensaje:

41 y a cualquiera que te cargare por una milla, ve con él dos.
42 Al que te pidiere, dale; y al que quisiere tomar de ti prestado, no se lo rehuses.

Develación:
La "milla" es la prueba. Caminar dos es ir más allá del yo, sacrificarse por el Ser.

Dar es vaciarse del ego. El que presta sin apego trabaja con la ley del sacrificio consciente, uno de los pilares del Cristo.

Mensaje:

43 Oísteis que fue dicho: Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo.
44 Mas yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os calumnian y os persiguen;

Develación:
El "prójimo" es, en la gnosis, la parte consciente del Ser reflejada en los demás, mientras que el "enemigo" simboliza a los yoes psicológicos que viven dentro de nosotros: orgullo, ira, envidia, lujuria, miedo. La antigua ley enseñaba a amar solo lo agradable del prójimo y a rechazar lo que nos hiere; es decir, aceptar los aspectos cómodos de la vida y huir de los que revelan nuestras sombras internas. Este versículo señala la mecánica de la conciencia dormida, que ama lo que la halaga y odia lo que la confronta.

"Amar a los enemigos" es trabajar alquímicamente con los defectos que nos atacan desde dentro y desde fuera. Bendecir a los que maldicen es transmutar la energía de la agresión en comprensión consciente. Orar por los que persiguen es dirigir la fuerza del Ser hacia la eliminación del ego que provoca el conflicto. Aquí la oración no es verbal, sino una actitud interior de conciencia despierta que observa y disuelve al yo que reacciona.

Mensaje:

45 para que seáis hijos de vuestro Padre que está en
los cielos; que hace que su sol salga sobre malos y
buenos, y llueva sobre justos e injustos.
46 Porque si amareis a los que os aman, ¿qué salario
tendréis? ¿No hacen también lo mismo los
publicanos?

Develación:
Ser "hijos del Padre" es haber encarnado la conciencia del Ser. El "sol" representa la luz crística que ilumina por igual a los elementos psicológicos positivos y negativos para ser comprendidos. La "lluvia" es la energía sexual transmutada que desciende sobre la psiquis, purificando tanto al justo (la esencia) como al injusto (el ego), para que ambos sean trabajados en la Gran Obra interior.

El "salario" es la ganancia espiritual. Amar solo a quienes nos aman no produce despertar de conciencia, porque eso es mecánico. Los "publicanos" representan al yo interesado, que actúa por conveniencia y placer. En términos gnósticos, es el amor condicionado del ego, que no genera méritos para el Ser.

Mensaje:

47 Y si abrazareis a vuestros hermanos solamente,
¿qué hacéis de más? ¿No hacen también así los
publicanos?
48 Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre
que está en los cielos es perfecto.

Develación:
El Maestro enseña que el amor auténtico no puede limitarse al círculo de la simpatía psicológica. Abrazar solo a los "hermanos" —aquellos que complacen al yo, a la personalidad— es obra mecánica del ego. El amor gnóstico es consciente, revolucionario y sacrificial; se extiende incluso hacia quienes hieren, contradicen o despiertan resistencias internas. Los publicanos, símbolos del yo interesado y del amor condicionado, también saben amar cuando hay conveniencia. Aquí se exige la muerte del amor egoísta para que nazca el amor del Ser.

La perfección a la que alude el Cristo no es moralista ni intelectual: es la perfección del Ser. El "Padre que está en los cielos" es el Íntimo, el Real Ser interior profundo. Llegar a esa perfección implica el trabajo consciente de la autorrealización íntima: muerte del ego, nacimiento del alma y sacrificio por la humanidad. Solo quien encarna al Ser puede reflejar la perfección divina en la tierra psicológica.

Mensaje:

CAPÍTULO 6

1 Mirad que no hagáis vuestra limosna
delante de los hombres, para ser vistos de
ellos; de otra manera no tendréis salario
acerca de vuestro Padre que está en los
cielos.
2 Cuando, pues, des limosna, no hagas tocar
trompeta delante de ti, como hacen los hipócritas en
las sinagogas y en las plazas, para ser estimados de
los hombres; de cierto os digo, *que ya* tienen su
recompensa.

Develación:
La limosna simboliza toda obra de bien: ayuda, enseñanza, servicio, sacrificio. Cuando estas acciones se realizan para alimentar la vanidad del yo —el deseo de ser visto, reconocido o admirado— se pierde la conexión con el Padre interno. El "salario" del Padre no es material, sino espiritual: luz, conciencia, méritos del Ser. Toda obra realizada desde el ego queda sin valor iniciático.

La trompeta es el alarde del yo. El hipócrita actúa para la galería, para el aplauso externo. Su recompensa es efímera: prestigio, fama, satisfacción del orgullo. Nada de eso pertenece al Ser. Toda acción realizada por el yo fortalece las cadenas del samsara y no genera capital espiritual.

Mensaje:

3 Mas cuando tú des limosna, no sepa tu izquierda lo
que hace tu derecha;
4 para que sea tu limosna en secreto; y tu Padre que ve
en secreto, él te pagará en público.

Develación:
La derecha y la izquierda representan las fuerzas

internas de la psique. Obrar sin que “la izquierda sepa” significa actuar sin autojustificación mental, sin diálogo interno del yo que se felicita a sí mismo. Es la acción consciente, silenciosa, libre de identificación. El Ser obra sin ruido, sin testigos, sin orgullo.

El secreto es el mundo interior, el laboratorio de la conciencia. El Padre —el Íntimo— ve el móvil oculto de cada acción. Cuando la obra nace del Ser, el pago es la manifestación de virtudes, poderes del alma y claridad de conciencia, visibles en la vida, no por ostentación, sino como irradiación natural del Ser realizado.

Mensaje:

5 Y cuando ores, no seas como los hipócritas;
porque ellos aman el orar en las sinagogas, y en las
esquinas de las calles en pie, para ser vistos de los
hombres; de cierto os digo, que ya tienen su
salario.
6 Mas tú, cuando ores, entra en tu cámara, y cerrada
tu puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu
Padre que ve en secreto, te pagará en público.

Develación:
La oración exhibicionista es mecánica y psicológica. No conecta con lo divino porque nace del amor propio. El orar para ser visto fortalece el yo místico, uno de los más peligrosos. Su salario es ilusión espiritual, fanatismo y autoengaño.

La cámara es el mundo interior, el corazón, la conciencia profunda. Cerrar la puerta significa aislarse de los sentidos, del ruido mental y de las preocupaciones del yo. La oración verdadera es diálogo del alma con el Ser. De esa intimidad surge la transformación real, que luego se refleja externamente como equilibrio, sabiduría y fuerza espiritual.

Mensaje:

7 Y orando, no seáis prolijos, como los mundanos que
piensan que por su palabrería serán oídos.
8 No os hagáis, pues, semejantes a ellos; porque
vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis
necesidad, antes que vosotros le pidáis.

Develación:
La palabrería es propia de la mente dispersa. El Ser no se conmueve por muchas palabras, sino por la sinceridad del corazón y la rectitud de la conciencia. La oración gnóstica es consciente, sentida, silenciosa. Una sola palabra nacida del Ser vale más que mil frases mecánicas.

El Padre interior conoce las verdaderas necesidades del alma, no los caprichos del yo. La oración no es para informar al Ser, sino para alinearse con su voluntad. Cuando el ego calla, el Ser actúa.

Mensaje:

9 Vosotros pues, oraréis así: Padre nuestro que estás en
los cielos, santificado sea tu Nombre.
10 Venga tu Reino. Sea hecha tu voluntad, como en el
cielo, *así* también en la tierra.

Develación:
Este inicio reconoce al Padre interno como principio divino en las regiones superiores de la conciencia. “Santificado sea tu Nombre” es la veneración del Verbo, de la fuerza creadora sagrada que solo puede ser honrada mediante la castidad científica y la recta conducta.

El Reino es el estado de conciencia despierta. Pedir que venga es anhelar la encarnación del Ser. Que su voluntad se haga en el cielo (el Ser) y en la tierra (la personalidad) implica la eliminación del yo para que el Íntimo gobierne la vida psicológica.

Mensaje:

11 Danos hoy nuestro pan cotidiano.
12 Y suéltanos nuestras deudas, como también nosotros
soltamos a nuestros deudores.

Develación:
El pan no es solo material; es el pan de la sabiduría, la energía crística, el alimento del alma. “Hoy” indica el instante presente, único tiempo real para el trabajo interior. El iniciado vive del pan espiritual que desciende del Ser.

Las deudas son karmas, consecuencias de actos pasados. El perdón consciente, nacido de la comprensión, disuelve cadenas kármicas. Nadie puede ser liberado si no libera primero en su corazón. La ley es exacta y misericordiosa.

Mensaje:

13 Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal;
porque tuyo es el Reino, y la potencia, y la gloria,
por *todos*
los siglos. Amén.
14 Porque si soltareis a los hombres sus ofensas, os
soltará también a vosotros vuestro Padre celestial.

Develación:
La tentación es la prueba iniciática necesaria, pero se pide fuerza para no caer en identificación con el deseo. El mal es el ego pluralizado. Reconocer que el Reino, la potencia y la gloria pertenecen al Padre es renunciar a todo mérito personal y entregar la obra al Ser eterno.

Aquí se reafirma la ley del equilibrio. El perdón no es

sentimentalismo, sino comprensión profunda del ego ajeno y propio. Quien perdona de verdad se libera internamente. El Padre celestial, que es justicia y amor, solo puede absolver cuando el corazón ha sido purificado del rencor y del orgullo.

Mensaje:

15 Mas si no soltareis a los hombres sus ofensas,
tampoco vuestro Padre os soltará vuestras ofensas.
16 Y cuando ayunéis, no seáis como los hipócritas,
austeros; porque ellos demudan sus rostros para
parecer a los hombres que ayunan; de cierto os
digo, *que ya* tienen su pago.

Develación:
Aquí se manifiesta con severidad la Ley. El perdón no es una opción moral, sino una condición iniciática. Quien conserva resentimiento, rencor o deseo de venganza mantiene vivo el yo del odio, y ese yo impide toda absolución interior. El Padre no perdona desde el sentimentalismo humano, sino desde la exactitud de la justicia cósmica. Mientras el ego subsista, la ofensa permanece activa en la conciencia.

El ayuno es un acto alquímico y psicológico, no una exhibición externa. El hipócrita ayuna con el yo del orgullo espiritual, buscando reconocimiento. Su pago es la vanidad satisfecha, pero su conciencia permanece dormida. Todo ejercicio espiritual hecho para alimentar el amor propio degenera en farsa mística.

Mensaje:

17 Mas tú, cuando ayunes, unge tu cabeza y lava tu
rostro;
18 para no mostrar a los hombres que ayunas, sino
a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve
en secreto, te pagará en público.

Develación:
Ungir la cabeza es conservar la serenidad mental; lavar el rostro es purificar la emoción. El verdadero ayuno es interno: ayuno de pasiones, de pensamientos negativos, de identificaciones. El iniciado no se muestra triste ni afectado, porque su trabajo es íntimo y consciente.

El Padre interno observa el sacrificio silencioso del alma. El pago no es aplauso humano, sino claridad interior, dominio de sí mismo y acumulación de fuerzas espirituales. El trabajo secreto es la base de toda auténtica iniciación.

Mensaje:

19 No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y
el orín corrompen, y donde ladrones minan y
hurtan;
20 sino haceos tesoros en el cielo, donde ni polilla ni
orín corrompen, y donde ladrones no minan ni
hurtan:

Develación:
Los tesoros de la tierra simbolizan los valores del mundo: dinero, prestigio, poder, apego a la forma. Todo lo material es transitorio y está sometido a la ley de la disolución. Apegarse a ello encadena la conciencia a la rueda del devenir.

Los tesoros del cielo son las virtudes del alma, los méritos del Ser, el despertar de la conciencia. Nada externo puede destruirlos, porque pertenecen a las regiones superiores del Ser. Estos tesoros se forjan con sacrificio, rectitud y muerte del ego.

Mensaje:

21 Porque donde estuviere vuestro tesoro, allí estará
vuestro corazón.
22 La lámpara del cuerpo es el ojo; así que, si tu ojo
fuere sincero, todo tu cuerpo será luminoso;

Develación:
El corazón representa la conciencia. Aquello que más se ama determina el nivel del ser. Si el tesoro está en lo externo, la conciencia queda atrapada en la ilusión; si está en el Ser, el corazón se eleva hacia lo eterno.

El ojo es la conciencia. Cuando la percepción es recta, sin deformación del ego, la energía del Ser ilumina toda la psique. El ojo sincero es la visión interior despierta, libre de deseo, miedo y orgullo.

Mensaje:

23 mas si tu ojo fuere malo, todo tu cuerpo será
tenebroso. Así que, si la lumbre que hay en ti son
tinieblas,
¡cuántas *serán* las mismas tinieblas!
24 Ninguno puede servir a dos señores;
porque o aborrecerá al uno y amará al
otro, o se llegará al uno y menospreciará
al otro; no podéis servir a Dios y a las
riquezas.

Develación:
El ojo malo es la conciencia identificada con el yo. Creer que se ve, cuando en realidad se está dormido, es la peor de las tinieblas. El yo se disfraza de virtud, de fe, de espiritualidad, y conduce al autoengaño profundo.

Dios es el Ser; las riquezas simbolizan el apego al yo y al mundo. Servir a dos señores es imposible porque el ego exige fidelidad absoluta. La senda gnóstica es radical: o se vive para el Ser o se permanece esclavo del deseo.

Mensaje:

25 Por tanto os digo: No os acongojéis por
vuestra vida, qué habéis de comer, o qué
habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué
habéis de vestir: ¿no es la vida más que el
alimento, y el cuerpo que el vestido?
26 Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni
siegan, ni allegan en alfolíes; y vuestro Padre
celestial las alimenta.
¿No sois vosotros mucho mejores que ellas?

Develación:
La congoja es fruto del miedo, y el miedo nace del ego. La vida verdadera es la del Ser, no la existencia mecánica. Quien vive identificado con lo externo pierde la confianza en la Ley divina y se sumerge en la ansiedad.

Las aves representan los estados simples y espontáneos de la naturaleza. El ser humano, al complicar la vida con el ego, pierde la confianza en el orden cósmico. El Padre provee a quien vive en armonía con su Ser interior.

Mensaje:

27 Mas ¿quién de vosotros podrá, acongojándose,
añadir a su estatura un codo?
28 Y por el vestido ¿por qué os acongojáis? Aprended
de los lirios del campo, cómo crecen; no trabajan ni
hilan;

Develación:
La preocupación no transforma nada; solo debilita la conciencia. Ningún problema se resuelve con ansiedad. El crecimiento real es interior y solo se logra mediante la comprensión y el trabajo consciente.

Los lirios simbolizan la pureza del Ser. Crecen en silencio, sin ambición. El iniciado aprende a vivir sin identificación, dejando que el Ser actúe sin interferencia del yo.

Mensaje:

29 mas os digo, que ni aun Salomón con toda su gloria
fue vestido así como uno de ellos.
30 Y si la hierba del campo que hoy es, y
mañana es echada en el horno, Dios la viste así,
¿no *hará* mucho más a vosotros, *hombres* de
poca fe?

Develación:
La gloria externa, incluso la más grande, es inferior a la belleza del Ser manifestado. La sabiduría auténtica no se reviste de ostentación, sino de simplicidad y pureza interior.

La falta de fe es desconfianza en el Ser. Si la Ley cuida lo efímero, con mayor razón cuida al alma que trabaja conscientemente. La fe verdadera nace de la experiencia interior, no de creencias intelectuales.

Mensaje:

31 No os acongojéis pues, diciendo: ¿Qué comeremos,
o qué beberemos, o con qué nos cubriremos?
32 Porque los gentiles buscan todas estas cosas; que
vuestro Padre celestial sabe que de todas estas cosas
tenéis necesidad.

Develación:
Estas preguntas brotan del miedo animal. El Cristo enseña el abandono consciente en el Ser, no la irresponsabilidad, sino la confianza activa en la Ley divina.

Los gentiles simbolizan la humanidad dormida, esclava del deseo. El iniciado sabe que el Padre conoce las necesidades reales y actúa conforme a la Ley, no al capricho del ego.

Mensaje:

33 Mas buscad primeramente el Reino de Dios y su
justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.
34 Así que, no os acongojéis por lo de mañana; que el
mañana traerá su congoja: basta al día su aflicción.

Develación:
El Reino es el despertar de la conciencia; la justicia es la Ley del Ser. Quien orienta su vida hacia la autorrealización íntima recibe lo necesario para su existencia, sin apego ni esclavitud. Lo externo se ordena cuando lo interno se transforma.

El mañana no existe para la conciencia despierta. El trabajo es en el instante presente. Cada día trae su prueba y su lección. Vivir proyectado al futuro es vivir dormido; vivir en el ahora es vivir en el Ser.

Mensaje:

CAPÍTULO 7

1 No juzguéis, para que no seáis juzgados.
2 Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados;
y con la medida con que medís, os volverán a medir.

Develación:
El juicio es función del ego. Cada vez que se juzga al prójimo, actúan los yoes del orgullo, de la ira y de la autoimportancia. El iniciado que juzga se identifica con el yo y pierde la visión objetiva. La Ley devuelve exactamente lo que se emite: quien juzga fortalece las causas de su propio juicio interior y kármico.

Aquí se expresa la Ley del Karma en acción. La medida es psicológica: severidad, dureza, intolerancia. La conciencia será medida según el grado de comprensión o incomprensión que haya tenido hacia los demás. El Ser no juzga; quien juzga es siempre el yo.

Mensaje:

3 Y ¿por qué miras la mota que está en el ojo de tu
hermano, y no echas de ver la viga que está en tu
ojo?
4 O ¿cómo dirás a tu hermano: Espera, echaré de tu
ojo la mota, y he aquí *hay una* viga en tu ojo?

Develación:
La mota representa defectos menores; la viga simboliza el ego profundamente arraigado. El yo proyecta hacia afuera lo que no quiere ver en sí mismo. Mientras la conciencia esté dormida, el defecto ajeno se ve grande y el propio se justifica o se ignora.

El deseo de "corregir" al otro sin haberse corregido a sí mismo es hipocresía espiritual. El ego se disfraza de virtud, de guía, de maestro. Nadie puede ayudar verdaderamente a otro si no ha muerto psicológicamente en aquello que pretende corregir.

Mensaje:

5 ¡Hipócrita! Echa primero la viga de tu ojo, y
entonces mirarás en echar la mota del ojo de tu
hermano.
6 No deis lo santo a los perros, ni echéis vuestras
perlas delante de los puercos; no *sea* que las
pisoteen, y *se*
vuelvan y os despedacen.

Develación:
La verdadera ayuda nace de la autoobservación y de la eliminación del ego. Cuando el yo muere, surge la comprensión, y esta comprensión puede iluminar a otros sin palabras ni imposiciones. Solo el Ser puede servir de espejo limpio.

Lo santo es la enseñanza esotérica; las perlas son los misterios del Ser. Los perros y los puercos simbolizan estados psicológicos degenerados, dominados por el instinto, la burla y el materialismo. La sabiduría no debe entregarse a quien no la respeta, pues el ego reacciona con odio contra lo que no puede comprender.

Mensaje:

7 Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; tocad, y se os
abrirá.
8 Porque cualquiera que pide, recibe; y el que busca,
halla; y al que toca, se le abre.

Develación:
Pedir es orar conscientemente; buscar es trabajar sobre sí mismo; tocar es insistir con perseverancia en la senda interior. La Ley responde siempre al esfuerzo sincero del alma. Nada se concede al curioso ni al perezoso espiritual.

La iniciación no es privilegio, sino resultado. Todo logro espiritual es consecuencia directa del trabajo consciente y del sacrificio interior. El Ser responde cuando el ego se aparta y la voluntad se alinea con la Ley.

Mensaje:

9 ¿Qué hombre hay de vosotros, a quien si su hijo
pidiere pan, le dará una piedra?
10 ¿Y si le pidiere un pez, le dará una serpiente?

Develación:
El pan es el alimento espiritual, la sabiduría viva. El Padre interno no engaña al alma sincera. Cuando se pide luz con rectitud, no se recibe confusión, sino comprensión progresiva.

El pez simboliza la energía creadora transmutada; la serpiente representa esa misma energía caída y degenerada. El Padre jamás entrega fuerzas negativas al alma que trabaja en castidad y rectitud. La desviación ocurre cuando el yo interviene.

Mensaje:

11 Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas
dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre
que está en los cielos, dará buenas cosas a los que le
piden?
12 Así que, todas las cosas que quisiereis que los
hombres hiciesen con vosotros, así también haced
vosotros con ellos; porque esta es la ley y los
profetas.

Develación:
El Maestro recuerda que incluso el ego puede dar dentro de ciertos límites. El Padre, que es amor y sabiduría absolutos, concede lo que el alma necesita para su desarrollo interior, no lo que el yo desea. Las "buenas cosas" son estados de conciencia.

Esta es la ética consciente del Ser. No se trata de normas externas, sino de comprensión interior. Quien se conoce a sí mismo y ve el dolor del ego en los demás, actúa con rectitud espontánea. Toda la Ley se resume en la conciencia despierta.

Mensaje:

13 Entrad por la puerta estrecha: porque el camino
que lleva a perdición es ancho y espacioso; y los que
van por él, son muchos.
14 Porque estrecha es la puerta, y angosto el camino
que lleva a la vida; y pocos son los que lo hallan.

Develación:
La puerta estrecha es el trabajo sobre sí mismo, la disolución del ego, la disciplina interior. El camino ancho es la vida mecánica, el placer, la identificación, la complacencia del yo. La mayoría prefiere lo fácil y permanece dormida.

La vida verdadera es la vida del Ser. El camino es angosto porque exige sacrificio, renuncia y muerte psicológica constante. Pocos lo hallan porque pocos están dispuestos a dejar de ser lo que creen ser.

Mensaje:

15 También guardaos de los falsos profetas,
que vienen a vosotros con vestidos de ovejas,
mas de dentro son lobos robadores.
16 Por sus frutos los conoceréis. ¿Se cogen uvas de los
espinos, o higos de los abrojos?

Develación:
El falso profeta es el ego espiritualizado. Habla de luz, pero vive del orgullo, del poder y del deseo. Sus enseñanzas halagan al yo y no conducen a la muerte interior. El lobo roba la energía, la fe y la conciencia del discípulo.

Los frutos son los resultados psicológicos y espirituales. Quien no elimina el ego no puede producir virtudes auténticas. Ninguna enseñanza se juzga por palabras, sino por el grado de transformación que genera en la conciencia.

Mensaje:

17 De esta manera, todo buen árbol lleva buenos frutos;
mas el árbol podrido lleva malos frutos.
18 No puede el buen árbol llevar malos frutos, ni el
árbol podrido llevar frutos buenos.

Develación:
El buen árbol es el Ser manifestado en el alma; el árbol podrido es el ego dominante. De la conciencia despierta nacen la humildad, el amor y la sabiduría; del yo surgen el fanatismo, la violencia y el engaño.

No hay mezcla posible entre el Ser y el ego. Mientras el yo gobierne, toda obra estará contaminada. Solo la muerte radical del ego permite que el Ser se exprese con pureza. Esta es la clave de toda auténtica realización gnóstica.

Mensaje:

19 Todo árbol que no lleva buen fruto, se corta y se
echa en el fuego.
20 Así que, por sus frutos los conoceréis.

Develación:
Todo árbol es el símbolo del ser humano interior. El fruto es la obra consciente nacida del trabajo psicológico y alquímico sobre sí mismo. El árbol que no da buen fruto es el individuo que no ha eliminado sus defectos, que no ha creado Virtud mediante la transmutación de sus energías creadoras. Ser cortado y echado al fuego significa la disolución del yo pluralizado en el fuego purificador de la naturaleza y del karma; es la pérdida de las oportunidades espirituales por no haber trabajado sobre la muerte del ego.

El Maestro enseña que el verdadero iniciado no se reconoce por palabras, títulos o apariencias, sino por los frutos de su conducta, por sus hechos conscientes, por su recta acción. Los frutos son castidad científica, humildad, sacrificio por la humanidad y muerte del yo. Allí donde no existen estos frutos, no hay Realización del Ser, aunque se pronuncien palabras sagradas.

Mensaje:

21 No todo el que me dice: Señor, Señor,
entrará en el Reino de los cielos, sino el que
hiciere la voluntad de mi Padre que está en los
cielos.
22 Muchos me dirán *en* aquel día: Señor,
Señor, ¿no profetizamos *en* tu nombre, y
en tu nombre sacamos demonios, y *en* tu
nombre hicimos muchas grandezas?

Develación:
Decir "Señor" es invocar con la boca; hacer la voluntad del Padre es obedecer al Íntimo mediante la disciplina interior. El Reino de los Cielos es el estado de conciencia despierta, accesible solo a quien practica la muerte psicológica, la transmutación sexual y el sacrificio consciente. La voluntad del Padre no se cumple con devociones mecánicas, sino con la aniquilación del ego y la encarnación del Ser.

Aquí se revela el peligro de los poderes psíquicos sin realización interior. Profetizar, expulsar demonios o hacer prodigios puede lograrse con facultades latentes del alma, aun estando el ego vivo. El Maestro advierte que los siddhis o poderes no equivalen a santidad. Sin la muerte del yo y la castidad absoluta, tales obras no conducen al Reino.

Mensaje:

23 Y entonces les confesaré: Nunca os conocí; apartaos
de mí, obradores de maldad.

24 Cualquiera, pues, que me oye estas palabras,
y las hace, le compararé al varón prudente, que
edificó su casa sobre *la* peña;

Develación:
"No os conocí" significa que el Cristo Íntimo no se ha encarnado en ellos. El obrero de maldad es aquel que, aun obrando exteriormente bien, continúa identificado con el deseo, el orgullo, la lujuria y el amor propio. El Cristo solo reconoce a quienes han muerto en sí mismos. La separación es consecuencia kármica del autoengaño espiritual.

Oír y hacer es comprender y practicar. La casa es el cuerpo y la psiquis; la peña es la roca viva, el Sexo transmutado, fundamento de toda edificación espiritual. El varón prudente es el iniciado que basa su trabajo en la castidad científica y la disciplina interior, edificando los cuerpos del Ser sobre la Piedra Filosofal.

Mensaje:

25 y descendió lluvia, y vinieron ríos, y
soplaron vientos, y combatieron aquella casa; y
no cayó, porque estaba fundada sobre *la* peña.
26 Y cualquiera que me oye estas palabras, y no las
hace, le compararé al varón loco, que edificó su
casa sobre *la*
arena;

Develación:
La lluvia, los ríos y los vientos simbolizan las pruebas, tentaciones y crisis de la vida. El iniciado verdadero no cae porque su obra está cimentada en la transmutación y en la eliminación del ego. Las fuerzas adversas fortalecen al que ha edificado sobre la roca viva del Ser.

La arena representa las teorías, las creencias y las emociones sin práctica consciente. El varón loco es el que escucha la enseñanza pero no trabaja sobre sí mismo. Edifica sobre el deseo, la imaginación y el fanatismo, sin base alquímica ni psicológica.

Mensaje:

27 y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron
vientos, e hicieron ímpetu en aquella casa; y cayó; y
fue grande su ruina.
28 Y cuando Jesús acabó estas palabras, la multitud se
admiraba de su doctrina;
29 porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y
no como los escribas.

Develación:
Las pruebas inevitables de la existencia derrumban toda obra basada en el ego. La gran ruina es la pérdida del capital espiritual, la involución consciente en los mundos internos y el dolor moral de haber conocido la doctrina sin haberla vivido.

La conciencia dormida se asombra ante la Verdad, pero no necesariamente la comprende. Admirar no es despertar. Muchos oyen la doctrina crística, pocos la practican.

La autoridad del Cristo proviene del Ser realizado. No es autoridad intelectual ni dogmática, sino vivencial. Los escribas representan el conocimiento muerto, sin experiencia interior ni fuego espiritual.

Mensaje:

CAPÍTULO 8

1 Cuando descendió del monte, le seguían muchas
personas.
2 Y he aquí un leproso vino, y le adoraba, diciendo:
Señor, si quisieres, puedes limpiarme.

Develación:
El monte simboliza los estados elevados de conciencia. Descender del monte indica que el Cristo baja a las regiones psicológicas y humanas para trabajar con las multitudes, es decir, con los múltiples agregados psíquicos del iniciado. Seguirle es intentar imitar su enseñanza, aunque aún sin comprensión profunda.

La lepra es símbolo de la corrupción psicológica del ego. El leproso es el alma que reconoce su impureza y se humilla ante el Cristo Íntimo. "Si quisieres" indica sumisión a la Voluntad divina, condición indispensable para la curación interior.

Mensaje:

3 Y extendiendo Jesús su mano, le tocó, diciendo:
Quiero; sé limpio. Y luego su lepra fue limpiada.
4 Entonces Jesús le dijo: Mira, no *lo* digas a
nadie; mas ve, muéstrate al sacerdote, y
ofrece el presente que mandó Moisés, para
que les conste.

Develación:
La mano del Cristo es la fuerza consciente del Ser actuando en el alma arrepentida. El toque simboliza la intervención directa del Íntimo cuando existe arrepentimiento sincero. La limpieza inmediata indica que la gracia actúa cuando hay verdadera entrega y muerte interior.

El silencio es ley del iniciado. No se deben exhibir las experiencias internas. El sacerdote representa la Ley divina y el orden kármico. Ofrecer el presente es pagar conscientemente el karma y cumplir con la Ley, aun después de haber sido sanado.

Mensaje:

5 Y entrando Jesús en Capernaum, vino a él un
centurión, rogándole,
6 y diciendo: Señor, mi criado yace en casa paralítico,
gravemente atormentado.

Develación:
Capernaum simboliza el mundo psicológico cotidiano. El centurión representa la voluntad humana disciplinada que reconoce una autoridad superior. Rogar es implorar la ayuda del Ser desde la conciencia.

El criado es el cuerpo o la mente subordinada a la voluntad. La parálisis indica incapacidad para obrar el bien, resultado del ego. El tormento es el sufrimiento interno causado por los defectos no comprendidos ni eliminados.

Mensaje:

7 Y Jesús le dijo: Yo iré y le sanaré.
8 Y respondió el centurión, y dijo: Señor, no soy
digno de que entres debajo de mi techado; mas
solamente di con la palabra, y mi criado sanará.

Develación:
El Cristo siempre está dispuesto a sanar al alma cuando existe súplica sincera. “Ir” significa penetrar en las profundidades del ser humano para restaurar el orden perdido.

La humildad profunda abre las puertas de la gracia. Reconocer la indignidad del yo es clave en el camino. La Palabra es el Verbo, el Logos creador; cuando el Cristo habla en el interior, la curación psicológica es inevitable. Aquí se enseña que la fe consciente, unida a la humildad, permite la acción directa del Verbo en el alma.

Mensaje:

9 Porque también yo soy hombre bajo potestad, y
tengo debajo de mi *potestad* soldados; y digo a éste:
Ve, y va; y al otro: Ven, y viene; y a mi siervo: Haz
esto, y *lo* hace.
10 Y oyéndolo Jesús, se maravilló, y dijo a los
que *le* seguían: De cierto os digo, que ni aun en
Israel he hallado tanta fe.

Develación:
El centurión revela conocimiento interno de la Ley. Ser “hombre bajo potestad” indica obediencia consciente al Ser. Los soldados simbolizan las fuerzas psicológicas y energéticas del individuo disciplinado. Quien se ha sometido a la autoridad del Íntimo adquiere poder sobre sus propios elementos internos.

Esta es la ciencia de la voluntad consciente: mandar sin violencia, gobernar sin ego.

La fe aquí no es creencia, sino certeza consciente nacida de la comprensión interior. Israel simboliza el pueblo iniciado, los conocedores de la Ley. El Cristo se maravilla porque halla fe viva donde no hay orgullo religioso. La verdadera fe surge de la humildad y de la experiencia directa del Ser, no del linaje espiritual ni de la tradición.

Mensaje:

11 Mas *yo* os digo que vendrán muchos del oriente y
del occidente, y se sentarán *a la mesa* con Abraham,
e Isaac, y Jacob, en el Reino de los cielos;
12 mas los hijos del Reino serán echados en las
tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de
dientes.

Develación:
Oriente y occidente representan todas las corrientes humanas y estados de conciencia. Sentarse a la mesa es participar del banquete de la sabiduría iniciática. Abraham, Isaac y Jacob simbolizan las fuerzas fundamentales del trabajo interior: el Padre interno, la energía creadora transmutada y el alma disciplinada. El Reino de los Cielos es la Realización íntima del Ser.

Los “hijos del Reino” son quienes, teniendo la doctrina, no la viven. Las tinieblas exteriores son los estados inferiores de conciencia y sufrimiento psicológico. El lloro y el crujir de dientes simbolizan el dolor moral del alma que desperdició la enseñanza por orgullo, pereza o lujuria.

Mensaje:

13 Entonces Jesús dijo al centurión: Ve, y como creiste
te sea hecho. Y su criado fue sano en el mismo
momento.
14 Y vino Jesús a casa de Pedro, y vio a su suegra
echada en cama, y con fiebre.

Develación:
La fe consciente crea. “Como creíste” indica que la realidad interior responde al grado de comprensión y entrega. La sanación inmediata demuestra que cuando la voluntad humana se alinea con la Voluntad del Ser, el orden se restablece instantáneamente en la psiquis.

Pedro representa la Piedra, el fundamento del trabajo interior. La suegra simboliza las fuerzas heredadas, mecánicas y antiguas de la personalidad. La fiebre es el fuego pasional, el desorden emocional que impide el equilibrio interior.

Mensaje:

15 Y tocó su mano, y la fiebre la dejó; y ella se levantó,
y les servía.
16 Y cuando llegó la noche, trajeron a él
muchos endemoniados; y echó *de ellos* los
demonios con la palabra, y sanó a todos los
enfermos;

Develación:
El toque del Cristo armoniza las energías internas. Al desaparecer la fiebre, el alma se levanta y sirve. Servir es la consecuencia natural de la curación interior. Quien ha sido sanado por el Ser se convierte en instrumento consciente del trabajo espiritual.

La noche simboliza la inconsciencia humana. Los endemoniados son los individuos dominados por agregados psíquicos. El Cristo expulsa los demonios con la Palabra, el Verbo creador, porque solo la fuerza crística puede desintegrar los yoes. La sanación es integral: psicológica y espiritual.

Mensaje:

17 para que se cumpliese lo que fue dicho por el
profeta Isaías, que dijo: El tomó nuestras
enfermedades, y llevó
nuestras dolencias.
18 Y viendo Jesús gran multitud alrededor de sí,
mandó que se fuesen al otro lado *del lago*.

Develación:
El Cristo Íntimo asume el trabajo del alma, cargando con el peso kármico del iniciado arrepentido. Tomar las enfermedades significa transmutar el dolor psicológico en comprensión. Llevar las dolencias es guiar al alma en el proceso de purificación consciente.

La multitud representa los múltiples yoes. Ir al otro lado del lago indica pasar a un nivel más profundo del trabajo interior, donde ya no gobierna la multitud psicológica, sino la conciencia despierta.

Mensaje:

19 Y llegándose un escriba, le dijo: Maestro, te seguiré
adondequiera que fueres.
20 Y Jesús le dijo: Las zorras tienen cavernas, y
las aves del cielo nidos; mas el Hijo del hombre
no tiene donde recostar su cabeza.

Develación:
El escriba simboliza la mente intelectual. Prometer seguir al Cristo desde el intelecto es fácil; hacerlo con la vida es distinto. Aquí se revela la diferencia entre intención mental y compromiso real.

Las zorras son los yoes astutos; las aves, los pensamientos. Todos ellos tienen morada en la mente común. El Hijo del Hombre, el Cristo interior, no puede reposar donde el ego domina. Solo en una psiquis purificada puede habitar el Verbo.

Mensaje:

21 Y otro de sus discípulos le dijo: Señor, dame
licencia *para* que vaya primero, y entierre a mi
padre.
22 Y Jesús le dijo: Sígueme; deja que los muertos
entierren a sus muertos.

Develación:
Enterrar al padre simboliza apegarse a la herencia psicológica, a la tradición del yo. Pedir licencia es postergar el trabajo interior por razones emocionales o sociales.

Los muertos son los dormidos en conciencia. El Cristo exige prioridad absoluta al trabajo interior. Quien desea despertar debe abandonar los apegos que lo atan al mundo mecánico y a la psicología del pasado.

Mensaje:

23 Y entrando él en *un* barco, sus discípulos le
siguieron.
24 Y he aquí, fue hecho en el mar un gran movimiento,
que el barco se cubría de las ondas; mas él dormía.

Develación:
El barco es el símbolo del cuerpo y del trabajo esotérico guiado por el Cristo. Seguirle es comprometerse con la travesía interior, aun sin saber las pruebas que vendrán.

El mar es la mente emocional. La tempestad simboliza las crisis internas. El Cristo dormido indica que la conciencia del discípulo aún no está despierta; el Ser parece ausente mientras el ego reacciona con miedo.

Mensaje:

25 Y llegándose sus discípulos, le despertaron,
diciendo: Señor, sálvanos, *que* perecemos.
26 Y *él* les dice: ¿Por qué teméis, *hombres* de
poca fe? Entonces, despierto, reprendió a los
vientos y al mar; y se hizo grande bonanza.

Develación:
Clamar es recordar al Ser en medio de la prueba. El miedo revela poca fe, pero también la necesidad del Cristo. El llamado sincero despierta la conciencia.

El temor es falta de fe consciente. Cuando el Cristo despierta en el interior, domina las fuerzas mentales y emocionales. La gran bonanza es la paz profunda que surge cuando el Ser gobierna la psiquis y el ego es reducido al silencio.

Mensaje:

27 Y los hombres se maravillaron, diciendo: ¿Qué
hombre es éste, que aun los vientos y el mar le
obedecen?
28 Y cuando él llegó a la otra ribera, a la
provincia de los gadarenos, le vinieron al
encuentro dos endemoniados que salían de los
sepulcros, fieros en gran manera, que nadie podía
pasar por aquel camino.

Develación:
El asombro nace de la conciencia dormida al presenciar el dominio absoluto del Cristo sobre la mente y las emociones. Los vientos y el mar obedecen porque representan fuerzas internas sometidas al Logos. El "hombre" aquí no es un individuo común, sino el Cristo encarnado, el Hijo del Hombre que ha conquistado la naturaleza interna y externa.

La otra ribera simboliza regiones profundas del subconsciente. Los gadarenos representan estados psicológicos degenerados. Los sepulcros son la muerte espiritual, la vida mecánica del ego. Los dos endemoniados simbolizan polaridades del yo dominadas por fuerzas tenebrosas. Nadie puede pasar por ese camino porque el ego impide el avance espiritual.

Mensaje:

29 Y he aquí clamaron, diciendo: ¿Qué tenemos
contigo, Jesús, Hijo de Dios? ¿Has venido acá a
molestarnos antes de tiempo?
30 Y estaba lejos de ellos un hato de muchos puercos
paciendo.

Develación:
Los demonios, es decir, los agregados psíquicos, reconocen al Cristo. Temen ser disueltos antes de su tiempo kármico. El ego sabe cuándo el trabajo consciente ha comenzado, y se resiste a morir. "Molestarnos" es la aniquilación psicológica que el Cristo trae inevitablemente.

Los puercos simbolizan la lujuria y la vida instintiva degradada. Están lejos porque el ego busca siempre un receptáculo afín a su vibración. La lujuria es el refugio natural de muchos demonios interiores.

Mensaje:

31 Y los demonios le rogaron, diciendo: Si nos echas,
permítenos ir a aquel hato de puercos.
32 Y les dijo: Id. Y ellos salieron, y se fueron a
aquel hato de puercos; y he aquí, todo el hato
de los puercos se precipitó de *un* despeñadero
en el mar, y murieron en las aguas.

Develación:
El ego implora continuar existiendo, aunque sea en estados inferiores. Los agregados buscan perpetuarse en la energía sexual animalizada. Esta escena revela la íntima relación entre demonios psicológicos y lujuria.

La orden del Cristo es definitiva. Al precipitarse los puercos al mar, se enseña que la lujuria conduce a la destrucción en las aguas caóticas de la mente. Es una advertencia iniciática: cuando el ego se asocia al sexo animal, el resultado es la pérdida y la muerte espiritual.

Mensaje:

33 Y los porqueros huyeron, y viniendo a la
ciudad, contaron todas las cosas, y lo que
había pasado con los endemoniados.
34 Y he aquí, toda la ciudad salió a encontrar a Jesús.
Y cuando le vieron, le rogaban que se fuese de sus
términos.

Develación:
Los porqueros simbolizan a quienes viven del vicio y del ego. Huyen porque la presencia del Cristo amenaza su modo de vida. Informan a la ciudad, es decir, a la psiquis colectiva, que prefiere conservar sus defectos antes que ser transformada.

La ciudad representa el conjunto de yoes. El rechazo al Cristo muestra que la humanidad prefiere sus pasiones a la liberación. El Cristo no se impone; se retira cuando no es aceptado interiormente.

Mensaje:

CAPÍTULO 9

1 Entonces entrando en *un* barco, pasó al otro lado, y
vino a su ciudad.
2 Y he aquí le trajeron *un* paralítico, echado en
una cama; y viendo Jesús la fe de ellos, dijo al
paralítico: Confía, hijo; tus pecados te son
perdonados.

Develación:
El Cristo se retira de donde no es aceptado y vuelve a su ciudad interior, al centro del trabajo consciente. El barco sigue simbolizando el vehículo del alma guiado por el Ser.

La parálisis es incapacidad de obrar espiritualmente. La cama es la vida mecánica. La fe de "ellos" indica ayuda consciente de partes del Ser o de la comunidad interior. El perdón de los pecados es la eliminación del karma psicológico mediante arrepentimiento y trabajo interior.

Mensaje:

3 Y he aquí, algunos de los escribas decían dentro de
sí: Este blasfema.
4 Y viendo Jesús sus pensamientos, dijo: ¿Por qué
pensáis malas cosas en vuestros corazones?

Develación:
Los escribas representan el intelecto orgulloso que niega el poder del Cristo interior. Consideran blasfemia lo que no pueden comprender con la razón.

El Cristo conoce los pensamientos ocultos. Las malas cosas son juicios nacidos del ego intelectual. El corazón contaminado distorsiona la verdad.

Mensaje:

5 ¿Qué es más fácil, decir: Los pecados te son
perdonados; o decir: Levántate, y anda?
6 Pues para que sepáis que el Hijo del hombre
tiene potestad en la tierra de perdonar pecados,
(dice entonces al paralítico): Levántate, toma tu
cama, y vete a tu casa.

Develación:
Perdonar pecados y sanar son actos equivalentes del poder crístico. El Maestro enseña que la enfermedad psicológica y el pecado tienen la misma raíz: el ego.

La tierra es el cuerpo y la personalidad. El Hijo del Hombre, el Cristo interior, gobierna estos planos. Levantarse es despertar; tomar la cama es dominar la vida mecánica; ir a su casa es regresar al orden interior bajo la guía del Ser.

Mensaje:

7 Entonces *él* se levantó y se fue a su casa.
8 Y la multitud, viéndolo, se maravilló, y glorificó a
Dios, que había dado tal potestad a los hombres.

Develación:
La obediencia consciente produce transformación inmediata. El alma recupera movimiento espiritual cuando el ego es perdonado y disuelto.

La potestad es dada al hombre interior, no al ego. El asombro no implica realización; glorificar es reconocer momentáneamente la acción divina en el ser humano.

Mensaje:

9 Y pasando Jesús de allí, vio a un hombre que
estaba sentado al banco *de los tributos públicos*, el
cual se llamaba Mateo; y le dice: Sígueme. Y se
levantó, y le siguió.
10 Y aconteció que estando él sentado a la
mesa en *su* casa, he aquí *que* muchos
publicanos y pecadores, que habían venido, se
sentaron juntamente a la mesa con Jesús y sus
discípulos.

Develación:
Mateo representa al alma atrapada en el mundo material y kármico. El banco de tributos es la vida de deudas psicológicas. El llamado del Cristo es directo y definitivo. Levantarse es abandonar la vida anterior; seguirle es iniciar el camino de la muerte del yo.

La mesa simboliza el trabajo interior compartido. Los publicanos y pecadores son los defectos reconocidos y llevados ante el Cristo para ser transformados. El Maestro se sienta con ellos porque solo lo impuro que es reconocido puede ser redimido. Aquí se revela la misericordia activa del Cristo Íntimo en el proceso de regeneración del alma.

Mensaje:

11 Y viendo *esto* los fariseos, dijeron a sus
discípulos: ¿Por qué come vuestro Maestro
con los publicanos y pecadores?
12 Y oyéndolo Jesús, les dijo: Los que están sanos no
tienen necesidad de médico, sino los enfermos.

Develación:
Los fariseos representan, a la mente dogmática, orgullosa de su falsa virtud y esclava del "yo" espiritual. Los publicanos y pecadores simbolizan a la humanidad común, cargada de defectos psicológicos, pasiones y errores. Que el Cristo íntimo "coma" con ellos indica que la obra redentora se realiza precisamente en el fango psicológico, en la convivencia consciente con los propios defectos. El orgullo místico no comprende este misterio, pues se cree justo y se separa de la realidad interior.

El Cristo interior es el Médico de las almas. Los "sanos" son aquellos que se consideran a sí mismos perfectos, sin reconocer su miseria psicológica; por ello, no buscan sanación. Los "enfermos" son quienes reconocen sus defectos, sus pasiones y su estado caído. Sólo el que se sabe enfermo puede iniciar el trabajo de la muerte del ego y la regeneración interior. La gnosis comienza con el reconocimiento sincero de la propia enfermedad espiritual.

Mensaje:

13 Andad pues, y aprended qué cosa es:
Misericordia quiero, y no sacrificio; porque no
he venido a llamar *a* los justos, sino *a* los
pecadores a arrepentimiento.
14 Entonces los discípulos de Juan vinieron a
él, diciendo: ¿Por qué nosotros y los fariseos
ayunamos muchas veces, y tus discípulos no
ayunan?

Develación:
La misericordia es la comprensión consciente del error ajeno y propio. El sacrificio externo, sin transformación interior, carece de valor esotérico. El arrepentimiento al que alude el Cristo no es moral ni intelectual, sino psicológico: es la comprensión profunda del defecto para su eliminación. El llamado no es para los "justos" aparentes, sino para aquellos que, reconociendo su condición de pecadores, están dispuestos a morir en sí mismos mediante la auto-observación y la disolución del ego.

El ayuno aquí simboliza prácticas externas, disciplinas mecánicas y mortificaciones del cuerpo. Los discípulos de Juan representan estados preparatorios de la conciencia, aún ligados a formas externas. Los discípulos del Cristo viven un proceso interno más profundo, donde la clave no es la apariencia ascética, sino la transformación íntima del ser. Sin transmutación y muerte del ego, toda práctica externa es incompleta.

Mensaje:

15 Y Jesús les dijo: ¿Pueden los que están de
bodas tener luto entre tanto que el esposo
está con ellos? Mas vendrán días cuando el
esposo les será quitado, y entonces
ayunarán.
16 Y nadie echa remiendo de paño nuevo en
vestido viejo; porque el tal remiendo tira del
vestido, y se hace peor la rotura.

Develación:
Las bodas simbolizan la unión del alma con el Cristo íntimo mediante el trabajo alquímico y espiritual. Mientras el Cristo actúa conscientemente en el interior, hay gozo y plenitud. Cuando el Cristo es "quitado", es decir, cuando la conciencia cae por identificación con el ego, surge la necesidad del ayuno, entendido como disciplina, recogimiento y esfuerzo consciente. El verdadero ayuno es la renuncia psicológica a los defectos.

El vestido viejo representa la personalidad mecánica y los viejos hábitos del ego. El paño nuevo simboliza la enseñanza revolucionaria del Cristo íntimo. No es posible injertar la gnosis en una mente llena de prejuicios, orgullo y hábitos antiguos. La transformación exige una ruptura radical con el viejo modo de pensar y sentir; de lo contrario, el conflicto interior se agrava.

Mensaje:

17 Ni echan vino nuevo en odres viejos; de otra
manera los odres se rompen, y el vino se derrama, y
se pierden los odres; mas echan el vino nuevo en
odres nuevos, y lo uno y lo otro se conserva
juntamente.
18 Hablando él estas cosas a ellos, he aquí vino un
principal, y le adoró, diciendo: Mi hija acaba de
morir; mas ven y pon tu mano sobre ella, y vivirá.

Develación:
El vino nuevo es la energía crística, la sabiduría viva y la fuerza transmutada. Los odres viejos son los cuerpos y la psiquis dominados por el ego. Para recibir el vino nuevo es necesario crear "odres nuevos": una nueva psicología, una conciencia despierta, purificada mediante la muerte del yo. Sólo así la energía divina puede conservarse y fructificar en el ser humano.

El principal simboliza una parte superior del Ser que reconoce la muerte interior del alma. La hija representa la conciencia, dormida o muerta por la acción del ego. Adorar al Cristo es reconocer su autoridad interior. La súplica expresa el anhelo profundo de resucitar la conciencia mediante la intervención del Cristo íntimo.

Mensaje:

19 Y se levantó Jesús, y le siguió *con* sus discípulos.
20 Y he aquí una mujer enferma de flujo de
sangre hacía doce años, llegándose por detrás,
tocó la franja de su vestido,

Develación:
El Cristo se "levanta" cuando el anhelo es sincero y va acompañado del trabajo consciente. Los discípulos representan las partes del Ser que colaboran en la obra. El seguimiento indica acción, esfuerzo y sacrificio interior; no basta la fe pasiva, es necesaria la práctica viva de la gnosis.

La mujer simboliza el alma humana debilitada por la pérdida constante de energía vital. El flujo de sangre representa el derroche de las fuerzas creadoras durante largos ciclos de existencia, aquí simbolizados por los doce años. Tocar la franja del vestido indica un contacto humilde y consciente con la ley crística, con la vibración más externa pero real del Logos.

Mensaje:

21 porque decía entre sí: Si tocare solamente su
vestido, seré libre.
22 Mas Jesús volviéndose, y mirándola, dijo:
Confía, hija, tu fe te ha librado. Y la mujer fue
libre desde aquella hora.

Develación:
Esta fe no es creencia ciega, sino certeza interior. La liberación comienza cuando el alma confía en la fuerza crística y se acerca a ella con reverencia y humildad. Basta un contacto consciente con la ley divina para iniciar la sanación, cuando hay comprensión y anhelo

auténtico.

La mirada del Cristo es la luz de la conciencia que reconoce al alma. La fe consciente, unida a la acción interior, produce la liberación inmediata de la energía atrapada. La sanación simboliza la restauración del equilibrio psicológico y espiritual cuando la energía creadora es redimida y orientada correctamente.

Mensaje:

23 Y llegado Jesús a casa del principal, viendo los tañedores de flautas, y la multitud que hacía bullicio,
24 les dijo: Apartaos, que la muchacha no está muerta, mas duerme. Y se burlaban de él.

Develación:
La casa representa el interior del ser humano. Los tañedores y el bullicio simbolizan la multitud de yoes, pensamientos, emociones y pasiones que hacen ruido en la psiquis, impidiendo el despertar de la conciencia. Mientras exista ese ruido interior, la resurrección espiritual no puede manifestarse.

La conciencia no está muerta definitivamente, sino dormida. El Cristo afirma esta verdad iniciática, incomprensible para la mente profana que se burla del misterio. Sólo quien trabaja sobre sí mismo sabe que la conciencia puede despertar mediante la eliminación del ego.

Mensaje:

25 Pero cuando la multitud fue echada fuera, entró, y *la* tomó de su mano, y se levantó la muchacha.
26 Y *se* difundió esta fama por toda aquella tierra.

Develación:
Echar fuera la multitud es eliminar los yoes psicológicos mediante la auto-observación y la muerte interior. Entonces el Cristo toma de la mano a la conciencia, es decir, la guía directamente, y ésta se levanta. La resurrección es el despertar de la conciencia, fruto del trabajo gnóstico serio y profundo.

La "tierra" simboliza la personalidad y los distintos niveles del ser. Cuando la conciencia despierta, el hecho se manifiesta en toda la vida del iniciado: pensamientos, emociones y acciones se transforman. La obra del Cristo íntimo se vuelve evidente en la existencia del hombre regenerado.

Mensaje:

27 Y pasando Jesús de allí, le siguieron dos ciegos, dando voces y diciendo: Ten misericordia de nosotros, Hijo de David.
28 Y llegado a *la* casa, vinieron a él los ciegos; y Jesús les dice: ¿Creéis que puedo hacer esto? Ellos dicen: Sí, Señor.

Develación:
Los dos ciegos simbolizan la humanidad dividida en la dualidad de la mente: intelecto y emoción, ambos privados de visión espiritual. La ceguera es la inconsciencia producida por el ego. Clamar "Hijo de David" es reconocer al Cristo íntimo como heredero de la sabiduría solar y del linaje del Ser. Pedir misericordia es implorar la luz de la conciencia que sólo el Logos puede otorgar.

La casa representa el interior del hombre. Sólo en el recogimiento íntimo puede obrarse el milagro del despertar. La pregunta del Cristo no es retórica: la fe consciente es una fuerza creadora. Decir "Sí, Señor" implica rendición del ego y reconocimiento del Cristo como rector interior. Sin esta fe activa, la conciencia no puede abrirse.

Mensaje:

29 Entonces tocó los ojos de ellos, diciendo: Conforme a vuestra fe os sea hecho.
30 Y los ojos de ellos fueron abiertos. Y Jesús les encargó *rigurosamente*, diciendo: Mirad *que* nadie *lo* sepa.

Develación:
El toque del Cristo es la irradiación directa de la luz de la conciencia. Los ojos representan la percepción espiritual. La fe es aquí una ley: cada cual recibe según su grado de comprensión y entrega interior. El despertar no es impuesto; es proporcional al trabajo y a la confianza en el Ser.

La apertura de los ojos es el despertar de la conciencia. El silencio impuesto por el Cristo es una ley iniciática: los misterios no deben profanarse con la vanidad ni con la palabra inútil. El iniciado verdadero trabaja en secreto, sin exhibir sus logros, para no alimentar el orgullo espiritual.

Mensaje:

31 Mas ellos salidos, divulgaron su fama por toda aquella tierra.
32 Y saliendo ellos, he aquí, le trajeron un hombre mudo, endemoniado.

Develación:
Cuando la conciencia despierta parcialmente, suele surgir el entusiasmo y la indiscreción. "La tierra" simboliza la personalidad. Este acto muestra una imperfección psicológica: el ego espiritual que desea reconocimiento. Es una advertencia sobre los peligros de hablar antes de haber muerto completamente en sí

mismo.

El mudo representa al alma incapaz de expresar la palabra creadora, la Palabra del Ser. El demonio simboliza un yo psicológico que oprime la laringe creadora, centro del Verbo. El ego no sólo ciega, sino que también silencia la expresión consciente del Espíritu.

Mensaje:

33 Y echado fuera el demonio, el mudo
habló; y la multitud se maravilló, diciendo:
Nunca ha sido vista cosa semejante en
Israel.
34 Mas los fariseos decían: Por el príncipe de los
demonios echa fuera los demonios.

Develación:
Al eliminar el yo demoníaco, la palabra se libera. Hablar aquí es expresar la verdad interior, el Verbo consciente. Israel simboliza el pueblo interior del Ser. El asombro indica que el despertar de la palabra interior es un acontecimiento raro en el alma humana dormida.

Los fariseos encarnan al ego intelectual, incapaz de comprender la obra del Cristo íntimo. Toda obra superior es calumniada por la mente orgullosa. El ego siempre atribuye la luz a la oscuridad porque teme perder su dominio sobre la psiquis.

Mensaje:

35 Y recorría Jesús todas las ciudades y aldeas,
enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el
Evangelio del Reino, y sanando toda enfermedad y
todo flaqueza en el pueblo.
36 Y viendo la multitud, tuvo misericordia de
ella; porque estaba derramada y esparcida
como ovejas que no tienen pastor.

Develación:
Las ciudades y aldeas representan los distintos niveles psicológicos del ser humano. Las sinagogas simbolizan los centros internos donde se reúne la energía psíquica. El Evangelio del Reino es la enseñanza del Reino interior del Ser. Sanar enfermedades y flaquezas es restaurar el equilibrio psicológico y espiritual mediante la acción del Cristo íntimo.

La multitud es el conjunto de yoes que conforman la falsa personalidad. Estar derramada y esparcida indica dispersión de la energía consciente. No tener pastor significa carecer de dirección interior, de gobierno del Ser. La misericordia del Cristo es el impulso redentor que busca reunir y ordenar lo disperso.

Mensaje:

37 Entonces dice a sus discípulos: A la verdad la mies
es mucha, mas los obreros pocos.
38 Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros
a su mies.

Develación:
La mies es la humanidad interior, madura para el trabajo espiritual. Los obreros son las partes conscientes del Ser capaces de trabajar en la eliminación del ego. Son pocos porque pocos despiertan realmente y se comprometen con la obra revolucionaria de la conciencia.

Rogar al Señor de la mies es suplicar al Íntimo, al Padre interior, que fortalezca las partes conscientes del Ser. No se trata de pedir externamente, sino de generar anhelo profundo y sacrificio consciente para que el trabajo interior sea posible.

Mensaje:

CAPÍTULO 10

1 Entonces llamando *a* sus doce discípulos, les
dio potestad contra los espíritus inmundos, *para*
que *los* echasen fuera, y sanasen toda enfermedad
y toda flaqueza.
2 Y los nombres de los doce apóstoles son éstos: el
primero, Simón, que es llamado Pedro, y Andrés su
hermano; Jacobo, hijo de Zebedeo, y Juan su
hermano;

Develación:
Los doce discípulos representan las doce partes fundamentales del Ser relacionadas con las doce energías zodiacales. Dar potestad es conferir dominio consciente sobre los yoes psicológicos. Sanar enfermedades y flaquezas significa restaurar la armonía interior mediante la eliminación del ego y la activación de la conciencia.

Los nombres de los apóstoles simbolizan principios vivos del Ser. Pedro es la piedra sexual, la base alquímica. Andrés indica sacrificio. Jacobo y Juan representan voluntad y amor consciente. Cada apóstol es una fuerza interior indispensable para la realización íntima.

Mensaje:

3 Felipe, y Bartolomé; Tomás, y Mateo el publicano;
Jacobo *hijo* de Alfeo, y Lebeo, por sobrenombre
Tadeo;
4 Simón el cananeo y Judas Iscariote, que también le
entregó.

Develación:
Felipe simboliza discernimiento; Bartolomé, pureza

interior; Tomás, la mente que debe transformarse de duda en fe consciente; Mateo, la redención de lo material; Jacobo hijo de Alfeo, el trabajo humilde; Tadeo, la perseverancia. Todos son aspectos del Ser que deben integrarse.

Simón el cananeo representa el celo ardiente por la obra interior. Judas simboliza el ego traidor, el yo del deseo que vende al Cristo por placeres y poder. Su presencia entre los doce indica que el trabajo se realiza en medio del peligro constante de la traición psicológica.

Mensaje:

5 A estos doce envió Jesús, a los cuales dio
mandamiento, diciendo: Por el camino de los
gentiles no iréis, y en ciudad de samaritanos no
entréis;
6 Mas id antes a las ovejas perdidas de la Casa de
Israel.

Develación:
Los gentiles y samaritanos simbolizan estados psicológicos ajenos a la obra interior, fuerzas dispersas de la mente exterior. El mandato indica que el trabajo gnóstico debe dirigirse primero al mundo interior, no a la dispersión externa.

Las ovejas perdidas son las esencias atrapadas en los yoes psicológicos. La Casa de Israel es el Ser interior. La obra comienza rescatando la conciencia aprisionada dentro de uno mismo.

Mensaje:

7 Y yendo, predicad, diciendo: El Reino de los cielos
ha llegado.
8 Sanad enfermos, limpiad leprosos,
resucitad muertos, echad fuera demonios; de
gracia recibisteis, dad de gracia.

Develación:
Predicar es enseñar interiormente, mediante la comprensión y la práctica. El Reino de los cielos no es futuro ni externo: está dentro del hombre, accesible mediante el despertar de la conciencia y la muerte del ego.

Sanar, limpiar, resucitar y expulsar demonios son etapas del trabajo psicológico profundo. Todo ha sido recibido gratuitamente del Ser; por ello, el trabajo debe hacerse sin ambición, orgullo ni apego, en entrega total a la obra interior.

Mensaje:

9 No proveáis oro, ni plata, ni dinero en vuestras
bolsas;
10 ni alforja para el camino; ni dos ropas
de vestir, ni zapatos, ni bordón; porque el
obrero digno es de su alimento.

Develación:
El oro, la plata y el dinero simbolizan valores materiales y psicológicos de apego. El iniciado no debe depender de seguridades externas para realizar la obra. La confianza debe estar puesta únicamente en el Ser.

La alforja, las ropas y el bordón representan apoyos psicológicos, identidades y falsas seguridades. El camino interior exige despojo. El alimento del obrero es la energía espiritual que recibe directamente del Ser cuando trabaja rectamente en la transformación de sí mismo.

Mensaje:

11 Mas en cualquier ciudad, o aldea donde
entréis, buscad *con diligencia* quién sea en ella
digno, y reposad allí hasta que salgáis.
12 Y entrando en la casa, saludadla.

Develación:
La ciudad y la aldea representan estados psicológicos internos. Entrar en ellos es llevar la enseñanza a un nivel de la propia psiquis. El “digno” es aquel centro interior —mental, emocional o instintivo— que está receptivo, humilde y dispuesto a obedecer al Ser. Reposar allí indica fijar la fuerza consciente donde hay receptividad, sin desperdiciar energía en regiones dominadas por el ego.

La casa es el recinto interior del alma. Saludarla significa llevar conciencia, atención y respeto a ese estado psicológico. Toda obra interior comienza con la auto-observación consciente y reverente del propio mundo interno.

Mensaje:

13 Y si la casa fuere digna, vuestra paz vendrá sobre
ella; mas si no fuere digna, vuestra paz se volverá a
vosotros.
14 Y cualquiera que no os recibiere, ni oyere
vuestras palabras, salid de aquella casa o ciudad,
y sacudid el polvo de vuestros pies.

Develación:
La paz es la energía crística, el equilibrio interior. Si el estado psicológico es receptivo, esa energía lo armoniza y lo transforma. Si no lo es, la energía retorna al centro consciente. Esto enseña a no forzar la obra interior donde el ego se resiste, para no perder fuerzas inútilmente.

No recibir la palabra es rechazar la comprensión

interior. Sacudir el polvo simboliza no identificarse con esos estados psicológicos inferiores, no cargar con sus residuos kármicos. El gnóstico debe aprender a retirarse interiormente de los yoes rebeldes y persistentes.

Mensaje:

15 De cierto os digo, *que el castigo* será más
tolerable a la tierra de los de Sodoma y de los de
Gomorra en el día del juicio, que a aquella ciudad.
16 He aquí, yo os envío como a ovejas en medio de
lobos; sed pues prudentes como serpientes, y
sencillos como palomas.

Develación:
Sodoma y Gomorra simbolizan pasiones groseras, pero inconscientes. La ciudad que rechaza la luz representa estados psicológicos que, conociendo la verdad, la niegan. El karma es más grave cuando hay conciencia y se desprecia deliberadamente la enseñanza del Ser.

Las ovejas son las esencias conscientes; los lobos son los yoes astutos, violentos y engañosos. La serpiente simboliza la sabiduría y la transmutación consciente de la energía creadora; la paloma representa la pureza del corazón. El equilibrio entre sabiduría y sencillez es indispensable para no caer en la ingenuidad ni en la astucia egoísta.

Mensaje:

17 Y guardaos de los hombres, porque os entregarán en
concilios, y en sus sinagogas os azotarán;
18 Y aun a príncipes y a reyes seréis llevados por causa
de mí, por testimonio a ellos y a los gentiles.

Develación:
Los “hombres” representan los yoes psicológicos. Los concilios y sinagogas simbolizan estructuras mentales rígidas. Cuando la conciencia despierta, el ego la persigue, la juzga y la castiga con dudas, culpas y sufrimientos internos. Esto es parte inevitable del trabajo gnóstico.

Los príncipes y reyes representan yoes de poder: orgullo, autoridad, ambición. Ser llevados ante ellos es confrontar directamente los defectos más fuertes del psiquismo. El testimonio es la luz de la conciencia que los desenmascara, incluso en regiones internas que parecen nobles o elevadas.

Mensaje:

19 Mas cuando os entregaren, no os apuréis por
cómo o qué hablaréis; porque en aquella hora os
será dado qué habéis de hablar.
20 Porque no sois vosotros los que habláis, sino el
Espíritu de vuestro Padre que habla en vosotros.

Develación:
En los momentos de prueba interior, la mente no debe intervenir. Cuando el ego es enfrentado, la respuesta justa surge espontáneamente desde la conciencia despierta. Esto enseña a confiar en la guía del Ser y no en el razonamiento mecánico.

Aquí se revela una ley iniciática: cuando el ego calla, habla el Íntimo. El Espíritu del Padre es la voz de la conciencia superior. La verdadera palabra gnóstica no proviene de la personalidad, sino del Ser manifestándose a través del iniciado.

Mensaje:

21 Y el hermano entregará al hermano a la muerte,
y el padre al hijo; y los hijos se levantarán contra
los padres, y los harán morir.
22 Y seréis aborrecidos de todos por mi nombre; mas
el que persevere hasta el fin, éste será salvo.

Develación:
El hermano, el padre y el hijo representan yoes relacionados entre sí. La lucha interior provoca conflictos entre defectos antiguos y nuevos, entre hábitos heredados y aspiraciones espirituales. “Hacer morir” indica la eliminación psicológica de ciertos yoes por la acción de otros en el proceso de la muerte interior.

El nombre del Cristo es la vibración de la verdad. El ego odia esa vibración porque amenaza su existencia. Perseverar hasta el fin significa continuar el trabajo de muerte del yo, nacimiento espiritual y sacrificio consciente hasta la completa liberación de la esencia.

Mensaje:

23 Mas cuando os persiguieren en esta ciudad, huid
a la otra; porque de cierto os digo, que no acabaréis
de andar todas las ciudades de Israel, antes que
venga el Hijo del hombre.
24 El discípulo no es más que su maestro, ni el siervo
más que su señor.

Develación:
Huir de una ciudad es retirar la atención de un estado psicológico y trabajar en otro. Israel es el conjunto de principios del Ser. El Hijo del Hombre es el Cristo íntimo manifestado plenamente. Antes de que Él se establezca definitivamente, el iniciado debe recorrer y purificar muchos estados internos.

El discípulo es la conciencia humana; el Maestro es el Cristo íntimo. La conciencia debe imitar al Cristo en sacrificio, amor y entrega. No puede pretender evitar pruebas que el propio Cristo enfrentó en el interior del alma.

Mensaje:

25 Bástale al discípulo ser como su maestro, y al siervo
como su señor. Si al padre de la familia llamaron
Beelzebú,
¿cuánto más a los de su casa?
26 Así que, no los temáis; porque nada hay
encubierto, que no haya de ser manifestado; ni
oculto, que no haya de saberse.

Develación:
Ser como el Maestro es reflejar sus virtudes en la vida interior. Llamar Beelzebú al padre de familia simboliza calumniar al Íntimo. Los "de su casa" son las partes del alma que siguen al Cristo y que, por ello, serán igualmente atacadas por el ego y la incomprensión interna.

Todo yo oculto será revelado por la luz de la conciencia. No temer significa perseverar en la auto-observación. La verdad interior, tarde o temprano, sale a la luz cuando el trabajo gnóstico es constante y sincero.

Mensaje:

27 Lo que os digo en tinieblas, decidlo en luz; y lo que
oís al oído, predicadlo desde los terrados.
28 Y no temáis a los que matan el cuerpo, mas al
alma no pueden matar; temed antes a aquel que
puede destruir el alma y el cuerpo en el quemadero.

Develación:
Las tinieblas son los estados profundos de meditación; la luz es la conciencia despierta. Lo oído al oído es la enseñanza directa del Ser en el silencio interior. Predicar desde los terrados significa manifestar esa comprensión en la vida consciente, mediante hechos y conducta recta.

El cuerpo es transitorio; el alma es la esencia consciente. Los yoes pueden causar sufrimiento físico o psicológico, pero no pueden destruir la esencia. El verdadero peligro es el fuego del deseo y del ego —el "quemadero"— que consume tanto la energía vital como la conciencia. Temer a eso es cuidar la obra interior con máxima seriedad y responsabilidad.

Mensaje:

29 ¿No se venden dos pajarillos por un cuarto? Con
todo, ni uno de ellos cae a tierra sin vuestro Padre.
30 Pues aun vuestros cabellos están todos contados.

Develación:
Los pajarillos simbolizan las esencias, las partículas de conciencia aparentemente pequeñas e insignificantes. El "cuarto" representa el valor ilusorio que el mundo otorga a la vida espiritual. Sin embargo, ninguna esencia cae, se pierde o se hunde en el abismo sin que el Padre Íntimo lo permita conforme a la Ley. Esto enseña que todo proceso interior está regido por la justicia divina y no por el azar.

Los cabellos representan las fuerzas, pensamientos y energías más sutiles del ser humano. Que estén contados indica que nada escapa a la conciencia del Íntimo. Cada pensamiento, emoción y acción está bajo la mirada de la Ley. El trabajo gnóstico exige responsabilidad total sobre la vida interior.

Mensaje:

31 Así que, no temáis; más valéis vosotros que muchos
pajarillos.
32 Cualquiera pues que me confesare delante de
los hombres, le confesaré yo también delante de
mi Padre que está en los cielos.

Develación:
La esencia humana tiene un valor inmenso para el Ser. No temer significa confiar en la guía interior del Padre. El iniciado vale más que muchas esencias dormidas porque ha iniciado conscientemente el camino del retorno al Ser.

Confesar al Cristo delante de los hombres no es un acto externo, sino vivir conforme a la verdad interior frente a los "hombres", es decir, frente a los yoes psicológicos. Cuando la conciencia reconoce al Cristo en la vida diaria, el Cristo reconoce a esa alma ante el Padre Íntimo, integrándola al Reino interior.

Mensaje:

33 Y cualquiera que me negare delante de los
hombres, le negaré yo también delante de mi Padre
que está en los cielos.
34 No penséis que he venido para meter paz en la
tierra; no he venido para meter paz, sino espada.

Develación:
Negar al Cristo es traicionar la verdad interior por comodidad, miedo o deseo. Cuando la conciencia cede ante el ego, el Cristo se retira, y el alma queda sin amparo interior. Esta negación es psicológica y ocurre cada vez que el yo prevalece sobre la conciencia.

La tierra es la psiquis humana. La espada es la fuerza discriminadora de la conciencia que separa lo real de lo ilusorio. El Cristo no trae una paz pasiva, sino una guerra interior contra el ego. Esta lucha es indispensable para la liberación de la esencia.

Mensaje:

35 Porque he venido para hacer disensión del

hombre contra su padre, y de la hija contra su
madre, y de la nuera contra su suegra.
36 Y los enemigos del hombre *serán* los de su casa.

Develación:
El hombre, la mujer, la hija y la suegra simbolizan distintos yoes y tendencias psicológicas heredadas. La disensión es el conflicto interior que surge cuando la conciencia despierta y se enfrenta a los hábitos, deseos y patrones antiguos. Esta división es necesaria para romper la inercia del ego.

La casa es el mundo interior. Los peores enemigos no son externos, sino los yoes íntimos que aparentan ser parte natural de la personalidad. Son ellos los que se oponen con mayor fuerza a la transformación interior.

Mensaje:

37 El que ama padre o madre más que a mí, no es
digno de mí; y el que ama hijo o hija más que a
mí, no es digno de mí.
38 Y el que no toma su cruz, y sigue en pos de mí, no
es digno de mí.

Develación:
Padre, madre, hijo e hija simbolizan apegos psicológicos profundos, incluso virtudes aparentes. Amar al Cristo por encima de todo es anteponer la verdad interior a cualquier apego emocional o mental. Sin este sacrificio interno, no es posible la realización del Ser.

La cruz es el símbolo supremo del trabajo alquímico: la unión del principio masculino y femenino, la transmutación de las energías creadoras y el sacrificio consciente. Tomar la cruz es asumir voluntariamente el trabajo sobre sí mismo en todos los niveles. Sin cruz no hay resurrección.

Mensaje:

39 El que hallare su vida, la perderá; y el que perdiere
su vida por causa de mí, la hallará.
40 El que *os* recibe a vosotros, a mí me recibe; y el
que me recibe a mí, recibe al que me envió.

Develación:
La "vida" que se halla es la vida del ego, la personalidad ilusoria. Quien se aferra a ella pierde la vida del Ser. Perder la vida por el Cristo es morir psicológicamente, eliminar el yo. Entonces se halla la vida verdadera, eterna y consciente.

Recibir a los discípulos es aceptar las fuerzas conscientes del Ser en la vida interior. Recibir al Cristo es permitir que la ley divina actúe en uno. Y recibir al Padre es integrarse al origen mismo del Ser. Es una cadena de aceptación interior y de obediencia consciente.

Mensaje:

41 El que recibe profeta en nombre de profeta,
salario de profeta recibirá; y el que recibe justo
en nombre de justo, salario de justo recibirá.
42 Y cualquiera que diere a uno de estos
pequeñitos un vaso de agua fría solamente, en
nombre de discípulo, de cierto os digo, *que* no
perderá su salario.

Develación:
El profeta es la intuición; el justo es la rectitud del Ser. Recibirlos es escuchar y obedecer la voz interior. El salario es el crecimiento espiritual, la luz y la sabiduría que se obtienen como resultado del trabajo consciente.

Los pequeñitos son las esencias débiles, los primeros despertares de conciencia. El vaso de agua fría simboliza una ayuda sincera, una acción consciente sin interés. Toda obra hecha en nombre del Ser, por pequeña que parezca, es registrada por la Ley y produce frutos espirituales.

Mensaje:

CAPÍTULO 11

1 Y fue, que acabando Jesús de dar mandamientos a
sus doce discípulos, se fue de allí a enseñar y a
predicar en las ciudades de ellos.
2 Y oyendo Juan en la prisión los hechos de Cristo, le
envió dos de sus discípulos,

Develación:
Una vez transmitidas las fuerzas a las doce partes del Ser, el Cristo continúa su obra en las "ciudades", es decir, en los distintos centros psicológicos. La enseñanza y la predicación son procesos continuos de iluminación interior y transformación consciente.

Juan simboliza la voluntad ascética y preparatoria, ahora en prisión, es decir, limitada por la mente y la forma. Los dos discípulos representan la duda y la fe incipiente que buscan confirmación. Esto muestra que incluso estados avanzados pueden vacilar si no se integran plenamente con el Cristo íntimo.

Mensaje:

3 diciendo: ¿Eres tú aquel que había de venir, o
esperaremos a otro?
4 Y respondiendo Jesús, les dijo: Id, y haced saber a
Juan las cosas que oís y veis:

Develación:
Esta pregunta expresa la incertidumbre de la conciencia que aún espera algo externo. Es la duda del

alma que no ha comprendido plenamente que el Cristo es una realidad interior y no una expectativa futura o ajena a sí misma.

El Cristo no responde con teorías, sino con hechos conscientes. Oír y ver son símbolos de percepción directa y experiencia interior. La verdadera confirmación del Cristo se da mediante la vivencia íntima de la transformación psicológica y espiritual.

Mensaje:

5 Los ciegos ven, y los cojos andan; los leprosos son
limpiados, y los sordos oyen; los muertos son
resucitados, y a los pobres es anunciada la alegre
nueva.
6 Y bienaventurado es el que no fuere escandalizado
en mí.

Develación:
Estos milagros no deben entenderse en sentido meramente literal. La ceguera es la inconsciencia; ver es despertar la percepción interior. Los cojos representan al alma que no sabe caminar por el Sendero Recto; andar es aprender a transitar la vía del equilibrio. La lepra es la putrefacción psicológica del ego; ser limpiado es la eliminación de los defectos mediante el trabajo consciente. La sordera simboliza la incapacidad de escuchar la voz del Ser; oír es atender al Logos íntimo. Los muertos son los hombres mecánicos, sin alma despierta; resucitar es nacer espiritualmente. Los pobres son los humildes de espíritu, despojados de orgullo intelectual, a quienes puede anunciarse la Gnosis, la Buena Nueva del despertar de la Conciencia.

No escandalizarse en el Cristo es no rechazar la enseñanza revolucionaria de la muerte del yo, del sacrificio y de la transmutación. El escándalo surge del ego que se resiste a morir. Bienaventurado es aquel que acepta el camino crístico dentro de sí mismo, aun cuando hiere el amor propio y destruye las falsas seguridades de la personalidad.

Mensaje:

7 E idos ellos, comenzó Jesús a decir de Juan
a la multitud: ¿Qué salisteis a ver al desierto?
¿*Una* caña que es meneada del viento?
8 Mas ¿qué salisteis a ver? ¿Un hombre cubierto
de delicados vestidos? He aquí, los que traen
vestidos delicados, en las casas de los reyes están.

Develación:
El desierto es el trabajo interior, la soledad psicológica del iniciado. Juan no es una caña vacilante, porque representa la firmeza del trabajo ascético. En la doctrina gnóstica, Juan simboliza la fuerza de la purificación, la disciplina consciente que no se deja arrastrar por las corrientes del deseo ni de la opinión ajena.

Los vestidos delicados representan la complacencia con la vida cómoda y sensorial. Juan no pertenece a ese reino exterior. El iniciado auténtico no busca lujos psicológicos ni halagos del mundo. La obra gnóstica exige austeridad interior, renuncia al engreimiento y desapego de las vanidades del yo.

Mensaje:

9 Mas ¿qué salisteis a ver? ¿Profeta? También os digo,
y más que profeta.
10 Porque éste es de quien está escrito: He
aquí, yo envío mi mensajero delante de tu
faz, Que aparejará tu camino delante de ti.

Develación:
Juan es más que profeta porque no solo anuncia, sino que prepara. Juan representa la función indispensable de la purificación sexual y psicológica previa al advenimiento del Cristo íntimo. Sin este trabajo preliminar, el Cristo no puede manifestarse en el alma.

El mensajero es la fuerza preparatoria en el interior del hombre. Es el trabajo consciente sobre sí mismo que allana el camino del Cristo. Aparejar el camino significa ordenar la psiquis, limpiar el templo interior y crear las condiciones para que el Logos se encarne en la obra iniciática.

Mensaje:

11 De cierto os digo, *que* no se levantó entre los
que nacen de mujer otro mayor que Juan el
Bautista; mas el que es más pequeño en el Reino
de los cielos, mayor es que él.
12 Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, al
Reino de los cielos se hace fuerza; y los valientes lo
arrebatan.

Develación:
Juan es grande entre los nacidos de la generación mecánica, porque representa el máximo esfuerzo ascético posible sin la plena encarnación del Cristo. Pero el más pequeño en el Reino es mayor, porque quien ha encarnado al Cristo íntimo trasciende la mera purificación y entra en la realización consciente del Ser.

El Reino no se hereda ni se recibe por creencias. Se conquista. La fuerza es la voluntad consciente aplicada a la muerte del ego, al sacrificio por la humanidad y a la transmutación de las energías creadoras. Los valientes son aquellos que luchan contra sí mismos, contra sus pasiones y hábitos mecánicos.

Mensaje:

13 Porque todos los profetas y la ley hasta Juan
profetizaron.
14 Y si queréis recibir, él es aquel Elías que había de
venir.

Develación:
Toda la ley y los profetas preparan el camino interior. Con Juan culmina la etapa simbólica y comienza la obra práctica. La Gnosis enseña que el conocimiento sin práctica es estéril; por eso, después de la profecía, viene la acción transformadora sobre la propia vida.

Aquí se revela el misterio de la recurrencia. Elías y Juan son la misma fuerza manifestada en distintas épocas. No se trata de personalidad, sino de función espiritual. La doctrina gnóstica enseña que las esencias retornan para cumplir misiones inconclusas, bajo leyes precisas del karma y la recurrencia.

Mensaje:

15 El que tiene oídos para oír, oiga.
16 Mas ¿a quién compararé esta generación? Es
semejante a los muchachos que se sientan en las
plazas, y dan voces a sus compañeros,

Develación:
Oír no es escuchar con los sentidos físicos, sino comprender con la Conciencia despierta. Solo quien ha silenciado el ruido del yo puede captar estas verdades. Esta advertencia señala que la enseñanza esotérica no es para la mente común, sino para el entendimiento interior.

La generación psicológica es infantil, caprichosa e inconsciente. Los muchachos simbolizan los múltiples yoes que componen la personalidad humana, siempre exigiendo estímulos, nunca comprometidos con el trabajo serio de la transformación interior.

Mensaje:

17 Y dicen: Os tañimos flauta, y no bailasteis; os
endechamos, y no lamentasteis.
18 Porque vino Juan, que ni comía ni bebía, y dicen:
Demonio tiene.

Develación:
El ego quiere una enseñanza a su medida. Si se le da alegría, no responde; si se le muestra rigor, tampoco. Así es la mente mecánica: inconstante, contradictoria y enemiga del verdadero cambio. Por eso fracasa en el Sendero.

La austeridad interior siempre es atacada por el ego ajeno. El trabajo serio sobre sí mismo es incomprendido y calumniado. La mente profana rechaza la disciplina porque le resulta incómoda y amenazante.

Mensaje:

19 Vino el Hijo del hombre, que come y bebe,
y dicen: He aquí un hombre glotón y bebedor
de vino, amigo de publicanos y de pecadores.
Mas la sabiduría es aprobada por sus hijos.
20 Entonces comenzó a reconvenir *el beneficio*
a las ciudades en las cuales habían sido hechas
muchas de sus maravillas, porque no se habían
enmendado, *diciendo*:

Develación:
El Cristo íntimo sabe moverse entre los hombres sin pertenecer al mundo. La crítica surge tanto contra el rigor como contra la misericordia. Sin embargo, la sabiduría se justifica en los hechos: en las almas transformadas. Los hijos de la sabiduría son quienes viven la doctrina, no quienes la juzgan.

Las ciudades representan estados psicológicos del ser humano. Las maravillas son las oportunidades, comprensiones y ayudas recibidas. Cuando no hay enmienda, es decir, cambio real de conducta y eliminación del ego, la enseñanza se convierte en juicio interior.

Mensaje:

21 ¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida!
Porque si en Tiro y en Sidón fueran hechas las
maravillas que han sido hechas en vosotras, en
otro tiempo *se* hubieran arrepentido en cilicio y
en ceniza.
22 Por tanto *yo* os digo, *que* a Tiro y a Sidón será más
tolerable *el castigo* en el día del juicio, que a
vosotras.

Develación:
Corazín y Betsaida simbolizan aspectos del psiquismo que han recibido mucha luz y la han desperdiciado. El arrepentimiento verdadero, representado por el cilicio y la ceniza, es la muerte psicológica, la humillación del yo ante el Ser. Quien conoce la Gnosis y no se transforma carga una responsabilidad mayor.

El juicio es la Ley del Karma actuando sobre la Conciencia. A mayor conocimiento, mayor exigencia. El castigo no es externo, sino interior: la cristalización del sufrimiento cuando la luz es rechazada. La enseñanza gnóstica advierte que no basta escuchar la verdad; es imprescindible vivirla y encarnarla.

Mensaje:

23 Y tú, Capernaum, que eres levantada
hasta el cielo, hasta los infiernos serás
abajada; porque si en los de Sodoma fueran
hechas las maravillas que han sido hechas

en ti, hubieran quedado hasta el día de hoy.
24 Por tanto *yo* os digo, *que* a la tierra de los de
Sodoma será más tolerable *el castigo* en el día del
juicio, que a ti.

Develación:
Capernaum simboliza un estado psicológico exaltado por el conocimiento, elevado en apariencia hasta el cielo por haber recibido grandes enseñanzas. Sin embargo, cuando ese conocimiento no se traduce en muerte del ego y transformación interior, se convierte en soberbia espiritual. Ser abatido hasta los infiernos significa caer en los mundos sumergidos de la psiquis, en los agregados más densos del yo. Sodoma representa estados groseros pero ignorantes; quien peca por ignorancia carga menos peso kármico que quien, conociendo la verdad, no la vive.

El juicio es la acción exacta de la Ley sobre la Conciencia. La responsabilidad crece con el grado de luz recibido. Quien ha tenido acceso a la Gnosis y no se ha regenerado interiormente, recibe un juicio más severo que quien jamás tuvo la oportunidad de conocer el Camino.

Mensaje:

25 En aquel tiempo, respondiendo Jesús, dijo: Te
alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, que
hayas escondido esto de los sabios y de los
entendidos, y lo hayas revelado a los niños.
26 Sí, Padre, porque así agradó en tus ojos.

Develación:
Los sabios y entendidos representan a la mente orgullosa, intelectual, llena de teorías pero vacía de Conciencia. Los niños simbolizan la esencia libre de ego, la simplicidad interior, la humildad psicológica. El Padre revela la Gnosis únicamente a quienes han reducido el yo y conservan la capacidad de asombro, obediencia y pureza interior.

La Voluntad del Padre, el Ser interior, no responde a los criterios del intelecto humano. La realización espiritual se concede conforme a la ley de la humildad y del sacrificio consciente. Agradar al Padre es vivir conforme a la Ley del Ser, no a los deseos del yo.

Mensaje:

27 Todas las cosas me son entregadas de mi
Padre; y nadie conoció al Hijo, sino el Padre;
ni al Padre conoció alguno, sino el Hijo, y
aquel a quien el Hijo lo quisiere revelar.
28 Venid a mí todos los que estáis trabajados y
cargados, que yo os haré descansar.

Develación:
Aquí se expresa el misterio de la encarnación del Cristo íntimo. El Hijo es el Logos interior, nacido del Padre dentro del iniciado. Nadie puede conocer al Cristo con la mente; solo el Ser conoce al Ser. La revelación ocurre cuando el Cristo decide manifestarse en la Conciencia purificada del aspirante.

Los trabajados y cargados son las almas oprimidas por el peso del ego, del karma y del sufrimiento psicológico. Acudir al Cristo no es un acto externo, sino un retorno interior al Ser. El descanso prometido es la paz profunda que surge cuando el yo comienza a morir y la Conciencia se libera.

Mensaje:

29 Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de
mí, que soy manso y humilde de corazón; y
hallaréis descanso para vuestras almas.
30 Porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga.

Develación:
El yugo del Cristo es la disciplina consciente del trabajo interior: autoobservación, muerte del ego y sacrificio por la humanidad. La mansedumbre y la humildad no son debilidades, sino estados del alma libre de orgullo. Al aprender del Cristo íntimo, el alma halla reposo porque cesa la lucha inútil del yo contra la Ley.

El trabajo gnóstico parece duro para el ego, pero es liviano para la Conciencia. Cuando el iniciado actúa en armonía con el Ser, el esfuerzo deja de ser sufrimiento. La carga se vuelve ligera porque el yo, origen del dolor, va siendo eliminado.

Mensaje:

CAPÍTULO 12

1 En aquel tiempo iba Jesús por *unos* panes en
días de fiesta; y sus discípulos tenían hambre,
y comenzaron a coger espigas, y a comer.
2 Y viéndolo los fariseos, le dijeron: He aquí tus
discípulos hacen lo que no es lícito hacer en sábado.

Develación:
El hambre simboliza la necesidad interior de alimento espiritual. Las espigas representan el conocimiento vivo que se toma directamente de la experiencia. Comer es asimilar conscientemente la enseñanza. El Cristo guía a sus discípulos a nutrirse de la Gnosis aun en circunstancias que la ley externa considera impropias.

Los fariseos simbolizan el ego moralista, esclavo de la letra muerta. El sábado representa la ley y el reposo espiritual. El ego acusa cuando la enseñanza viva rompe los moldes rígidos de la tradición. Así actúa la mente fanática frente a la libertad del espíritu.

Mensaje:

3 Y él les dijo: ¿No habéis leído qué hizo David,
teniendo él hambre y los que con él estaban;
4 cómo entró en la Casa de Dios, y comió los
panes de la proposición, que no *le* era lícito
comer, ni a los que estaban con él, sino sólo
a los sacerdotes?

Develación:
David representa el iniciado, el rey interior. Cuando existe hambre del Ser, la ley externa debe subordinarse a la necesidad espiritual. El Maestro enseña que la Gnosis está por encima de los formalismos cuando se trata de salvar el alma.

La Casa de Dios es el templo interior. Los panes sagrados simbolizan las fuerzas espirituales reservadas a los iniciados. Comerlos indica que el verdadero sacerdote es aquel que vive la obra interior, no quien ostenta un título externo.

Mensaje:

5 O ¿no habéis leído en la ley, que los sábados *en el*
Templo los sacerdotes profanan el sábado, y son sin
culpa?
6 Pues os digo que uno Mayor que el Templo está
aquí.

Develación:
El templo es el cuerpo humano cuando se convierte en instrumento del Ser. Profanar el sábado significa actuar más allá de la letra de la ley sin culpa, cuando se obra conforme a la Voluntad divina. La ley superior anula la inferior.

El Cristo íntimo es superior a toda forma, rito o institución. Cuando el Logos se manifiesta, las estructuras externas pierden su autoridad absoluta. La verdadera santidad no está en el templo físico, sino en la presencia viva del Cristo en la Conciencia.

Mensaje:

7 Mas si supieseis qué es: Misericordia quiero y no
sacrificio, no condenarías a los inocentes:
8 Porque Señor aún del sábado, es el Hijo del hombre.

Develación:
La misericordia es comprensión consciente. El sacrificio mecánico, sin Conciencia, es inútil. Condenar es propio del ego. La compasión nace del despertar interior, no del cumplimiento ciego de normas.

El Hijo del Hombre es el Cristo íntimo encarnado en el alma humana. Él gobierna incluso la ley del sábado, es decir, todas las leyes externas. Cuando el Cristo actúa, lo hace desde la Ley superior del Ser.

Mensaje:

9 Y partiendo de allí, vino a la sinagoga de ellos.
10 Y he aquí había *allí* uno que tenía una mano
seca; y le preguntaron, diciendo: ¿Es lícito curar
en sábado?, por acusarle.

Develación:
La sinagoga simboliza el ámbito de la doctrina establecida, del dogma cristalizado. El Cristo entra en ese espacio no para adaptarse a él, sino para confrontarlo y transformarlo desde dentro.

La mano seca representa la incapacidad de obrar correctamente, la acción paralizada por el ego y la ley muerta. Curar en sábado es restaurar la capacidad de acción consciente aun cuando la mente fanática se oponga. La acusación surge siempre del ego que teme perder su autoridad ante la verdad viva.

Mensaje:

11 Y él les dijo: ¿Qué hombre habrá de vosotros, que
tenga una oveja, y si cayere ésta en una fosa en
sábado, no le eche mano, y la levante?
12 Pues ¿cuánto más vale un hombre que una oveja?
Así que, lícito es en los sábados hacer bien.

Develación:
La oveja representa la esencia, la parte anímica del ser humano. La fosa es un estado psicológico de caída, de sufrimiento o inconsciencia. El sábado simboliza la ley rígida, la norma externa. Cuando la esencia está atrapada en el dolor o en el error, la verdadera compasión exige acción inmediata. La ley viva del Ser está por encima de cualquier formalismo muerto.

El hombre consciente vale infinitamente más que cualquier precepto mecánico. Hacer el bien es actuar conforme al Ser, no conforme a la letra. La Gnosis enseña que la ética auténtica nace de la Conciencia despierta, no de la obediencia ciega a normas externas.

Mensaje:

13 Entonces dijo a aquel hombre: Extiende tu mano. Y
él la extendió, y fue restituida sana como la otra.
14 Y salidos los fariseos, tuvieron consejo contra él
para destruirle.

Develación:
Extender la mano es un acto de voluntad consciente. La sanación ocurre cuando el individuo obedece la voz del Cristo interior. La mano restaurada simboliza la recuperación de la capacidad de obrar correctamente, de actuar sin ego. Así se enseña que la curación

psicológica requiere participación activa del alma.

El ego moralista no puede tolerar la verdad viva. Cuando sus estructuras son desenmascaradas, conspira para destruir al Cristo interior. Esto ocurre también dentro del aspirante, cuando los yoes se rebelan contra el trabajo de muerte psicológica.

Mensaje:

15 Mas sabiéndolo Jesús, se apartó de allí; y le
siguieron grandes multitudes, y sanaba a todos.
16 Y él les encargaba *rigurosamente* que no le
descubriesen;

Develación:
El Cristo no contiende con el ego; se aparta y continúa su obra. Las multitudes representan los múltiples aspectos del alma que buscan sanación. El Cristo íntimo sana a todos los que se acercan con sinceridad, sin imponer, sin violencia.

El trabajo crístico es íntimo y silencioso. Revelarlo prematuramente fortalece el orgullo espiritual. Los procesos internos deben madurar en secreto, lejos de la vanidad y del reconocimiento externo.

Mensaje:

17 para que se cumpliese lo que estaba dicho por el
profeta Isaías, que dijo:
18 He aquí mi siervo, al cual he escogido; mi
Amado, en el cual se agrada mi alma; pondré mi
Espíritu sobre él y a los gentiles anunciará juicio.

Develación:
La profecía se cumple en el interior del iniciado. No se trata de hechos externos, sino de procesos del alma. Las escrituras señalan estados de conciencia que se actualizan en la experiencia gnóstica viva.

El siervo elegido es el Cristo íntimo encarnado. El Espíritu del Padre se posa sobre él cuando el ego ha sido reducido. Los gentiles simbolizan los aspectos no redimidos del psiquismo humano, a los cuales el Cristo lleva el juicio, es decir, la luz que revela y ordena.

Mensaje:

19 No contenderá, ni voceará; ni nadie oirá en las
calles su voz.
20 La caña cascada no quebrará, y el pábilo que humea
no apagará, hasta que saque a victoria el juicio.

Develación:
El Cristo no impone ni discute. Su acción es silenciosa y profunda. La transformación auténtica no ocurre en el ruido de la plaza pública, sino en el recogimiento interior y en la práctica consciente.

La caña cascada es el alma frágil; el pábilo humeante es la chispa de conciencia casi extinguida. El Cristo no destruye lo débil, sino que lo fortalece. El juicio victorioso es la plena restauración de la Conciencia mediante el trabajo interior.

Mensaje:

21 Y en su Nombre esperarán los gentiles.
22 Entonces fue traído a él un endemoniado, ciego
y mudo, y le sanó; de tal manera, que el ciego y
mudo hablaba y veía.

Develación:
El Nombre es el Verbo, la vibración del Cristo. Los gentiles, es decir, los elementos psíquicos caóticos, esperan ser redimidos por la fuerza crística. Toda la obra interior culmina en esta esperanza: la integración total del ser bajo la guía del Logos.

El endemoniado simboliza al hombre dominado por múltiples yoes. La ceguera es inconsciencia; la mudez es incapacidad de expresar la verdad. Al sanar, el individuo despierta la visión interior y la palabra consciente. Es la liberación del alma del dominio del ego.

Mensaje:

23 Y las multitudes estaban fuera de sí, y decían: ¿Es
éste aquel Hijo de David?
24 Mas los Fariseos, oyéndolo, decían: Este
no echa fuera los demonios, sino por
Beelzebú, príncipe de los demonios.

Develación:
Las multitudes representan las partes del ser que comienzan a reconocer al Cristo interior. El Hijo de David es el Cristo nacido en la línea del trabajo iniciático, el rey espiritual que gobierna sobre la psiquis regenerada.

El ego siempre acusa al Cristo de ser demoníaco. Beelzebú representa la inversión de valores del yo, que llama mal al bien y bien al mal. Así actúa la mente oscura frente a la luz de la Conciencia.

Mensaje:

25 Y Jesús, como sabía los pensamientos de
ellos, les dijo: Todo reino dividido contra sí
mismo, es desolado; y toda ciudad o casa
dividida contra sí misma, no permanecerá.
26 Y si Satanás echa fuera a Satanás, contra sí mismo
está dividido; ¿cómo, pues, permanecerá su reino?

Develación:
El reino es la psiquis humana. La división interior

producto de los múltiples yoes contradictorios, conduce al fracaso espiritual. La Gnosis enseña que solo la unidad interior, lograda por la eliminación del ego, permite la estabilidad del Ser.

Satanás simboliza el ego pluralizado. Un defecto no puede eliminar a otro. Solo el Cristo íntimo puede destruir al ego. Pretender vencer los defectos con otros defectos es perpetuar la división interior.

Mensaje:

27 Y si yo por Beelzebú echo fuera los
demonios, ¿vuestros hijos por quién *los*
echan? Por tanto, ellos serán vuestros
jueces.
28 Y si por *el* Espíritu de Dios yo echo fuera los
demonios, ciertamente ha llegado a vosotros el
Reino de Dios.

Develación:
Aquí se desenmascara la incoherencia del ego acusador. Los hijos simbolizan las obras. Las propias acciones del fariseísmo lo juzgan, pues carecen de verdadero poder liberador. Solo la obra crística tiene autoridad real.

El Espíritu de Dios es la fuerza del Ser actuando en la Conciencia. Cuando los demonios interiores, los yoes, son eliminados, el Reino se establece dentro del hombre. El Reino de Dios no es un lugar, sino un estado de conciencia despierta.

Mensaje:

29 Porque, ¿cómo puede alguno entrar en
la casa del hombre fuerte, y saquear sus
alhajas, si primero no prendiere al
hombre fuerte; y entonces saqueará su
casa?
30 El que no es conmigo, contra mí es; y el que
conmigo no coge, derrama.

Develación:
La casa es la psiquis; el hombre fuerte es el ego dominante. Las alhajas son las energías, virtudes y capacidades atrapadas por el yo. Prender al hombre fuerte es desintegrar el ego mediante la autoobservación y la muerte psicológica. Solo así se libera la esencia.

No existe neutralidad en el trabajo interior. O se trabaja con el Cristo en la eliminación del ego, o se fortalece al adversario interior. No recoger es dispersar la energía, perder la oportunidad de realización. El Sendero exige definición total y entrega consciente al Ser.

Mensaje:

31 Por tanto os digo: Todo pecado y blasfemia será
perdonado a los hombres; mas la blasfemia *contra*
el Espíritu no será perdonada a los hombres.
32 Y cualquiera que hablare contra el Hijo del
hombre, le será perdonado; mas cualquiera que
hablare contra el Espíritu Santo, no le será
perdonado, ni en este siglo, ni en el venidero.

Develación:
El Espíritu Santo es, en la doctrina gnóstica, la fuerza sexual creadora, el Tercer Logos, el poder ígneo que da vida y puede regenerar al alma. Blasfemar contra el Espíritu es profanar conscientemente la energía sexual, desviarla, corromperla o negarla con pleno conocimiento. Todo error psicológico puede ser disuelto mediante el arrepentimiento y el trabajo interior; pero la traición deliberada a la fuerza creadora cierra la puerta de la redención mientras persista tal actitud.

El Hijo del Hombre es el Cristo íntimo manifestado en el iniciado; es comprensible que el hombre profano lo niegue o lo injurie por ignorancia. Pero hablar contra el Espíritu Santo es atacar la raíz misma del Ser, la base de toda realización. En esta vida y en las posteriores, mientras no haya rectificación consciente y transmutación, tal falta pesa como una ley inexorable del karma.

Mensaje:

33 O haced el árbol bueno, y su fruto bueno, o
haced el árbol podrido, y su fruto podrido; porque
por el fruto es conocido el árbol.
34 Generación de víboras, ¿cómo podéis hablar
bien, siendo malos? Porque de la abundancia del
corazón habla la boca.

Develación:
El árbol es el organismo humano con su psiquis; el fruto son las obras, palabras y pensamientos. Solo mediante la regeneración interior —la muerte del yo psicológico y el nacimiento espiritual— puede el árbol ser bueno. Sin transformación radical, los frutos seguirán siendo corruptos, pues el yo pluralizado no puede producir virtud auténtica.

La “generación de víboras” simboliza a la humanidad dominada por el ego animal, astuto y venenoso. El corazón, en sentido esotérico, es el centro psicológico donde habitan los yoes. Mientras el corazón esté lleno de defectos, la palabra será falsa, dañina o hipócrita, aunque se disfrace de bondad.

Mensaje:

35 El hombre bueno del buen tesoro del corazón
saca buenas cosas; y el hombre malo del mal
tesoro saca malas cosas.

36 Mas *yo* os digo, que toda palabra ociosa que
hablaren los hombres, de ella darán cuenta en el día
del juicio;

Develación:
El tesoro interior es el contenido real de la conciencia. El hombre bueno es aquel que ha acumulado virtud consciente mediante la autoobservación y la eliminación del ego. El hombre malo vive esclavo de sus pasiones. No se trata de moral externa, sino del estado íntimo del Ser.

La palabra es creadora y destructora. La palabra ociosa es aquella que surge del ego: chisme, crítica, mentira, orgullo. El día del juicio es la autoevaluación del alma ante las leyes divinas, donde cada vibración emitida pesa y se mide según su intención y su efecto.

Mensaje:

37 porque por tus palabras serás justificado, y por tus
palabras serás condenado.
38 Entonces respondiendo algunos de los escribas y de
los fariseos, diciendo: Maestro, deseamos ver de ti
señal.

Develación:
La palabra revela el estado de la conciencia. Quien habla desde el Ser se justifica, pues expresa verdad y rectitud. Quien habla desde el yo se condena, porque se ata a sus propias creaciones kármicas. El verbo es el espejo del alma.

Los escribas y fariseos representan la mente intelectual, dogmática y orgullosa, que exige pruebas externas. Buscan señales visibles, prodigios, sin anhelar la transformación interior ni el despertar de la conciencia.

Mensaje:

39 Y él respondió, y les dijo: La generación mala y
adúltera demanda señal; mas señal no le será dada,
sino la señal de Jonás profeta.
40 Porque como estuvo Jonás en el vientre de la
ballena tres días y tres noches, así estará el Hijo del
hombre en el corazón de la tierra tres días y tres
noches.

Develación:
La generación adúltera es la humanidad que fornica espiritualmente, que traiciona al Ser por los placeres y el orgullo. A tal mente no se le conceden milagros externos. Solo se le ofrece el símbolo iniciático de Jonás: la muerte y resurrección interiores.

El vientre de la ballena es el mundo interior, las profundidades del subconsciente y de la materia. Los tres días y tres noches aluden a procesos iniciáticos de muerte del ego y gestación del Cristo íntimo. El corazón de la tierra es la obra alquímica realizada en el propio cuerpo y en la psiquis del iniciado.

Mensaje:

41 Los *hombres* de Nínive se
levantarán en juicio con esta
generación, y la condenarán; porque
ellos se arrepintieron a la predicación
de Jonás; y he aquí más que Jonás en
este lugar.
42 La reina del austro se levantará en juicio con
esta generación, y la condenará; porque vino de
los fines de la tierra para oír la sabiduría de
Salomón; y he aquí más que Salomón en este
lugar.

Develación:
Nínive simboliza la psiquis que, aun estando corrompida, escucha la voz del Ser y se arrepiente. El arrepentimiento es cambio de conducta y trabajo consciente. El Cristo íntimo es superior a Jonás; sin embargo, muchos rechazan esa voz interior y por ello se auto-condenan.

La reina del austro representa el alma anhelante que busca la sabiduría, aun a gran costo. Salomón simboliza la sabiduría divina. El Cristo íntimo encarna una sabiduría superior; despreciarla por orgullo intelectual es una falta grave contra el propio Ser.

Mensaje:

43 Cuando el espíritu inmundo ha salido del hombre,
anda por lugares secos, buscando reposo, y no lo
halla.
44 Entonces dice: Me volveré a mi casa de donde salí;
y cuando viene, la halla desocupada, barrida y
adornada.

Develación:
El espíritu inmundo es un yo psicológico eliminado parcialmente. Al ser expulsado de la conciencia, vaga en las regiones psíquicas inferiores, sin alimento, pues ha perdido el sostén de la atención y de la identificación humana.

Si el defecto no es desintegrado totalmente y la conciencia no es ocupada por virtudes, el yo retorna. La casa barrida pero vacía es la mente sin trabajo interior continuo, sin vigilancia ni transmutación.

Mensaje:

45 Entonces va, y toma consigo otros siete
espíritus peores que él, y entrados, moran
allí; y son peores las postrimerías del tal
hombre que las primeras. Así también

acontecerá a esta generación mala.
46 Y estando él aún hablando a la multitud, he aquí su madre y sus hermanos estaban fuera, que le querían hablar.

Develación:
El siete alude a la multiplicidad de defectos relacionados. Un yo regresa fortalecido si no se ha muerto radicalmente. Así ocurre con la humanidad que aparenta reforma externa, pero no realiza la revolución interior de la conciencia.

La madre y los hermanos simbolizan los elementos psicológicos y afectivos ligados a la personalidad y a la herencia humana. Están "fuera" porque el Cristo íntimo no se gobierna por la sangre ni por la forma externa, sino por la voluntad del Padre interior, el Íntimo.

Mensaje:

47 Y le dijo uno: He aquí tu madre y tus hermanos están fuera, que te quieren hablar.
48 Y respondiendo él al que le decía *esto*, dijo: ¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?

Develación:
Aquí se señala nuevamente a los vínculos de la personalidad, de la sangre y de la herencia psicológica. Lo "exterior" representa lo meramente humano, lo adquirido por educación, costumbre y afecto mecánico. Todo ello pretende interrumpir la obra interior del Cristo íntimo.

El Cristo íntimo cuestiona los lazos comunes del mundo porque su misión no pertenece al ámbito de la carne ni del sentimiento subjetivo. Esta pregunta es una enseñanza iniciática: invita a discernir entre la familia del ego y la familia del Ser.

Mensaje:

49 Y extendiendo su mano hacia sus discípulos, dijo: He aquí mi madre y mis hermanos.
50 Porque todo aquel que hiciere la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ese es mi hermano, y hermana, y madre.

Develación:
Los discípulos simbolizan las partes conscientes del Ser que obedecen al Cristo interior. La verdadera madre es la Divina Madre Kundalini, y los verdaderos hermanos son los principios del alma que trabajan en armonía con la Ley. No se trata de personas externas, sino de estados de conciencia despierta.

El Padre que está en los cielos es el Íntimo, el Espíritu. Hacer Su voluntad significa vivir conforme a la Ley divina mediante la muerte del ego, el sacrificio por la humanidad y el nacimiento espiritual. Solo quien realiza esta obra pertenece a la familia del Cristo íntimo.

Mensaje:

CAPÍTULO 13

1 Y aquel día, saliendo Jesús de casa, se sentó junto al mar.
2 Y se allegó a él gran multitud; y entrando él en el barco, se sentó, y toda la multitud estaba a la ribera.

Develación:
La casa representa la mente condicionada; salir de ella indica abandonar los límites del intelecto. El mar simboliza el caos psíquico, el inconsciente colectivo. El Cristo se sitúa allí para enseñar desde las profundidades de la conciencia.

La multitud es la humanidad dormida. El barco representa la doctrina esotérica que flota sobre las aguas del caos psicológico. El Cristo enseña desde ese vehículo, mientras la multitud permanece en la orilla, sin penetrar en el misterio.

Mensaje:

3 Y les habló muchas cosas por parábolas, diciendo: He aquí el que sembraba salió a sembrar.
4 Y sembrando, parte *de la simiente* cayó junto al camino; y vinieron las aves, y la comieron.

Develación:
Las parábolas son velos para la mente profana y llaves para la conciencia despierta. El sembrador es el Logos, el Cristo íntimo, que deposita la semilla de la verdad en las distintas psiquis humanas.

El camino es la mente superficial, dispersa por impresiones sensoriales. Las aves simbolizan los pensamientos mecánicos y los yoes del razonamiento vano que roban la enseñanza antes de que penetre en la conciencia.

Mensaje:

5 Y parte cayó en pedregales, donde no tenía mucha tierra; y nació luego, porque no tenía profundidad de tierra;
6 mas saliendo el sol, se quemó; y se secó, porque no tenía raíz.

Develación:
Los pedregales representan una psiquis endurecida por el orgullo y la autosuficiencia. Hay entusiasmo inicial por la enseñanza, pero sin trabajo interior profundo ni perseverancia.

El sol simboliza las pruebas de la vida y el fuego de la verdad. Sin raíces en la conciencia, sin muerte del ego, el entusiasmo se quema y la enseñanza se pierde.

Mensaje:

7 Y parte cayó entre espinos; y los espinos crecieron, y
la ahogaron.
8 Y parte cayó en buena tierra, y dio fruto: uno a
ciento, y otro a sesenta, y otro a treinta.

Develación:
Los espinos son las pasiones, preocupaciones, deseos y ambiciones del mundo. Aunque la semilla es buena, el yo pluralizado la ahoga, impidiendo que fructifique.

La buena tierra es la conciencia purificada. Los distintos frutos indican grados de realización espiritual según el trabajo interior de cada iniciado. Todos fructifican, pero no en la misma medida.

Mensaje:

9 Quien tiene oídos para oír, oiga.
10 Entonces, llegándose los discípulos, le dijeron: ¿Por
qué les hablas por parábolas?

Develación:
No se refiere al oído físico, sino al oído de la conciencia. Solo quien despierta interiormente puede captar el significado oculto de la enseñanza.

Los discípulos, símbolos del alma consciente, buscan comprender el método del Cristo. Esta pregunta nace del anhelo sincero de sabiduría.

Mensaje:

11 Y él respondiendo, les dijo: Porque a vosotros
es concedido saber los misterios del Reino de los
cielos; mas a ellos no es concedido.
12 Porque a cualquiera que tiene, se le dará, y tendrá
más; pero al que no tiene, aun lo que tiene le será
quitado.

Develación:
El conocimiento esotérico no se concede por curiosidad intelectual, sino por mérito interior. Solo quienes trabajan sobre sí mismos reciben los misterios del Reino.

Quien posee conciencia despierta recibe más luz. Quien vive dormido pierde incluso las oportunidades espirituales, pues no las valora ni las aprovecha.

Mensaje:

13 Por eso les habló por parábolas; porque viendo no
ven, y oyendo no oyen, ni entienden.
14 De manera que se cumple en ellos la
profecía de Isaías, que dice: De oído oiréis, y
no entenderéis; y viendo veréis, y no miraréis.

Develación:
La humanidad ve con los ojos del cuerpo y oye con los oídos físicos, pero no percibe con la conciencia. Las parábolas protegen la sabiduría de la profanación.

Esta condición describe al hombre dormido, esclavo del ego. Percibe la forma, pero ignora la esencia; escucha palabras, pero no capta la verdad interior.

Mensaje:

15 Porque el corazón de este pueblo está
engrosado, y con los oídos oyen pesadamente, y
con sus ojos guiñan; para que no vean con los
ojos, y oigan con los oídos, y del corazón
entiendan, y se conviertan, y *yo* los sane.
16 Mas bienaventurados vuestros ojos, porque ven; y
vuestros oídos, porque oyen.

Develación:
El corazón engrosado es la conciencia atrapada en el ego. Mientras no haya arrepentimiento, comprensión y conversión interior, no puede haber sanación espiritual.

Los bienaventurados son aquellos que han despertado la conciencia. Ven la verdad en los símbolos y oyen la voz del Ser. Esta es la verdadera dicha: comprender y vivir la enseñanza del Cristo íntimo.

Mensaje:

17 Porque de cierto os digo, que muchos profetas y
justos desearon ver lo que veis, y no *lo* vieron; y oír
lo que oís, y no *lo* oyeron.
18 Oíd, pues, vosotros la parábola del que siembra:

Develación:
Los profetas y justos del pasado alcanzaron vislumbres del misterio, pero no la plenitud del Cristo íntimo manifestado en la conciencia. Aquí se alude a la oportunidad iniciática excepcional: la posibilidad de vivir conscientemente la obra crística en el interior. Ver y oír no es físico, sino gnóstico, es decir, despertar la percepción del Ser.

El Cristo íntimo desciende ahora de lo simbólico a lo explicativo para los discípulos, es decir, para las partes conscientes del alma. “Oír” implica comprender con la conciencia despierta y aplicar la enseñanza en el trabajo interior.

Mensaje:

19 Oyendo cualquiera la Palabra del Reino, y no

entendiéndola, viene el Malo, y arrebata lo que fue sembrado en su corazón; éste es el que fue sembrado junto al camino.
20 Y el que fue sembrado en pedregales, éste es el que oye la palabra, y luego la recibe con gozo.

Develación:
La Palabra del Reino es la doctrina viva del Cristo íntimo. El Malo no es una entidad externa, sino el conjunto del yo psicológico, especialmente la mente mecánica. Cuando no hay comprensión, el ego roba la semilla antes de que germine en la conciencia.

Este estado corresponde al devoto emocional. Hay alegría inicial, entusiasmo y fervor, pero todo es superficial, sin disciplina, sin muerte del ego, sin raíces en la conciencia.

Mensaje:

21 Mas no tiene raíz en sí, antes es temporal;
que venida la aflicción o la persecución por la Palabra, luego se ofende.
22 Y el que fue sembrado entre espinos, éste es el que oye la Palabra; pero la congoja de este siglo y el engaño de las riquezas, ahogan la Palabra, y se hace infructuosa.

Develación:
La raíz es el trabajo interior profundo. Sin ella, las pruebas —necesarias en el camino iniciático— provocan deserción. El yo se ofende porque no acepta el sacrificio ni la renuncia que exige la verdad.

Los espinos representan el apego a la vida material, al dinero, al prestigio y a las preocupaciones mundanas. Aunque la enseñanza es escuchada, el deseo y la ambición asfixian la posibilidad de realización espiritual.

Mensaje:

23 Mas el que fue sembrado en buena tierra,
éste es el que oye y entiende la Palabra, y el que lleva el fruto; y produce uno a ciento, y otro a sesenta, y otro a treinta *por uno*.
24 Otra parábola les propuso, diciendo: El Reino de los cielos es semejante al hombre que siembra buena simiente en su campo;

Develación:
La buena tierra es la conciencia despierta y trabajada. Oír y entender significa comprender psicológicamente la enseñanza y aplicarla. Los distintos frutos corresponden a grados de autorrealización del Ser, según el esfuerzo consciente y la fidelidad a la obra.

El campo es la psiquis humana. La buena simiente es el principio crístico sembrado por el Logos en el interior del hombre. Todo ser humano posee esta semilla divina en estado latente.

Mensaje:

25 mas durmiendo los hombres, vino su enemigo, y sembró cizaña entre el trigo, y se fue.
26 Y cuando salió en hierba e hizo fruto, entonces apareció también la cizaña.

Develación:
El sueño de los hombres es el estado de inconsciencia. El enemigo es el ego pluralizado. La cizaña son los yoes psicológicos que se desarrollan junto al principio crístico, confundiendo y contaminando la psiquis.

Cuando el trabajo espiritual comienza a dar frutos, se hacen visibles también los defectos ocultos. El camino revela tanto la luz como la sombra interior; ambos crecen juntos al inicio del proceso.

Mensaje:

27 Y llegándose los siervos del padre de la familia, le dijeron: Señor, ¿no sembraste buena simiente en tu campo? ¿De dónde, pues, tiene cizaña?
28 Y él les dijo: El hombre enemigo ha hecho esto. Y los siervos le dijeron:
¿Quieres, pues, que vayamos y la cojamos?

Develación:
Los siervos simbolizan las partes conscientes del alma que se sorprenden al descubrir el ego. La pregunta refleja el asombro del iniciado al ver que, pese a la chispa divina, la psiquis está llena de defectos.

El Cristo íntimo señala claramente al ego como causante del conflicto interior. El deseo de arrancar la cizaña refleja el anhelo de eliminar los defectos de forma inmediata y mecánica.

Mensaje:

29 Y él dijo: No; porque cogiendo la cizaña, no arranquéis también con ella el trigo.
30 Dejad crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega; y al tiempo de la siega *yo* diré a los segadores: Coged primero la cizaña, y atadla en manojos para quemarla; mas recoged el trigo en mi alfolí.

Develación:
El ego no puede ser eliminado violentamente ni sin comprensión. Un trabajo prematuro o inconsciente puede dañar valores del alma aún en formación. La eliminación del yo requiere discernimiento y madurez espiritual.

La siega es el momento de la comprensión profunda y

del juicio interior. Los segadores son las leyes divinas. La cizaña, comprendida y separada, es reducida a cenizas por el fuego de la Divina Madre; el trigo, es decir, las virtudes y la conciencia liberada, es integrado al Ser.

Mensaje:

31 Otra parábola les propuso, diciendo: El Reino
de los cielos es semejante al grano de mostaza,
que tomándolo alguno lo sembró en su campo;
32 el cual a la verdad es la más pequeña de
todas las simientes; mas cuando ha
crecido, es la mayor de las hortalizas, y se
hace árbol, que vienen las aves del cielo y
hacen nidos en sus ramas.

Develación:
El grano de mostaza es la chispa divina, el germen crístico en el hombre. Es aparentemente insignificante, pero contiene un poder inmenso cuando es cultivado mediante el trabajo interior.

El crecimiento del grano simboliza la cristalización del Cristo íntimo. El árbol es el Hombre Realizado. Las aves del cielo representan las fuerzas espirituales que se apoyan en ese ser. Así, lo pequeño —la chispa divina— se convierte en una obra grandiosa de autorrealización del Ser.

Mensaje:

33 Otra parábola les dijo: El Reino de los cielos es
semejante a la levadura que tomándola la mujer, la
esconde en tres medidas de harina, hasta que todo
se leude.
34 Todo esto habló Jesús por parábolas a la multitud; y
nada les habló sin parábolas.

Develación:
La levadura es el principio secreto de transformación interior: el fuego crístico actuando en lo íntimo. La mujer simboliza la Divina Madre Kundalini, única capaz de operar la transmutación alquímica. Las tres medidas de harina representan los tres factores básicos del trabajo gnóstico en el hombre: nacimiento, muerte y sacrificio consciente, o bien los tres cerebros (intelectual, emocional y motor-instintivo-sexual). Al esconder la levadura, se indica el trabajo oculto, silencioso y profundo de la transmutación sexual; cuando esta fuerza actúa correctamente, todo el ser se leuda, es decir, se espiritualiza.

El Cristo habla en parábolas porque la sabiduría iniciática no puede ser comprendida por la mente profana. Las parábolas velan los Misterios para protegerlos de la profanación intelectual. Sólo quien despierta la conciencia puede penetrar el sentido oculto de la enseñanza; para los demás, la letra permanece cerrada.

Mensaje:

35 Para que se cumpliese lo que fue dicho por el
profeta, que dijo: Abriré en parábolas mi boca;
Rebosaré cosas escondidas desde la fundación del
mundo.
36 Entonces, despedida la multitud, Jesús se vino a
casa; y llegándose a él sus discípulos, le dijeron:
Decláranos la parábola de la cizaña del campo.

Develación:
Las “cosas escondidas desde la fundación del mundo” son los arcanos del Sexo, del Alma y del Espíritu, existentes desde el origen mismo de la creación. El Cristo íntimo revela estos misterios únicamente a los iniciados. Abrir la boca en parábolas es revelar sin profanar, enseñar sin entregar el secreto a quienes no están preparados.

La casa es el mundo interior del Ser. Al despedir a la multitud, el Maestro se retira de lo externo y entra en lo esotérico. Sólo a los discípulos —aquellos que trabajan sobre sí mismos— se les concede la explicación de los misterios psicológicos profundos.

Mensaje:

37 Y respondiendo él, les dijo: El que siembra *la*
buena simiente es el Hijo del hombre;
38 y el campo es el mundo; y la buena simiente son los
hijos del Reino, y la cizaña son los hijos del malo;

Develación:
El Hijo del Hombre es el Cristo íntimo, el Logos encarnado en el iniciado. La buena simiente es la esencia crística sembrada en el alma humana cuando se vive conforme a la ley y se practica la transmutación creadora.

El mundo es el escenario psicológico del hombre. Los hijos del Reino son las virtudes, las partes conscientes y luminosas del Ser. La cizaña son los agregados psíquicos, los yoes del deseo, engendrados por la fornicación y la ignorancia. En el interior de cada persona conviven ambos elementos.

Mensaje:

39 y el enemigo que la sembró, es el diablo; y la siega
es el fin del mundo, y los segadores son los ángeles.
40 De manera que como es cogida la cizaña, y
quemada al fuego, así será en el fin de este siglo.

Develación:
El diablo no es un ente externo, sino el ego pluralizado, la suma de los defectos psicológicos. La siega es el juicio íntimo, el trabajo final de eliminación de los yoes. Los ángeles son las leyes divinas y las

fuerzas del Ser que ejecutan la justicia interior conforme al karma.

El fuego es el fuego consciente de la Divina Madre Kundalini. La quema de la cizaña indica la desintegración radical de los defectos psicológicos mediante la comprensión y el fuego sexual transmutado. El fin del siglo es el término de una etapa psicológica en el iniciado.

Mensaje:

41 Enviará el Hijo del hombre sus ángeles, y cogerán
de su Reino todos los estorbos, y *a* los que hacen
iniquidad,
42 y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro
y el crujir de dientes.

Develación:
El Cristo íntimo envía las fuerzas superiores del Ser para eliminar los obstáculos internos. Los estorbos son los yoes que impiden la manifestación del Reino en el corazón del hombre. La iniquidad es la identificación con el deseo y la mecánica de la naturaleza.

El horno de fuego es el trabajo intenso de purificación psicológica. El lloro y el crujir de dientes simbolizan el sufrimiento consciente del ego al ser desintegrado, pues cada defecto se resiste a morir.

Mensaje:

43 Entonces los justos resplandecerán como el sol en
el Reino de su Padre. El que tiene oídos para oír,
oiga.
44 Además, el Reino de los cielos es
semejante al tesoro escondido en el campo; el
cual hallado, el hombre lo encubre, y de gozo
de ello va, y vende todo lo que tiene, y compra
aquel campo.

Develación:
Los justos son las partes del Ser liberadas del ego. Resplandecer como el sol indica la plena cristalización de la conciencia crística. El Reino del Padre es la realización íntima del Ser. Oír es comprender con la conciencia despierta.

El tesoro es el Ser, escondido en el campo de la personalidad y del cuerpo físico. Encubrirlo indica proteger el secreto del trabajo interior. Vender todo lo que se tiene es renunciar a los apegos, deseos y falsas seguridades del mundo para adquirir la posesión real del Ser.

Mensaje:

45 También el Reino de los cielos es semejante al
hombre tratante, que busca buenas perlas;
46 que hallando una preciosa perla, fue y vendió todo
lo que tenía, y la compró.

Develación:
El tratante es el iniciado que busca conscientemente las virtudes del Alma. Las perlas representan las cualidades del Ser, obtenidas mediante la muerte psicológica y el sacrificio.

La perla preciosa es la Cristificación del Alma. Vender todo es la aniquilación total del ego. Sólo quien se entrega por completo al trabajo interior puede adquirir la perla de gran precio.

Mensaje:

47 Asimismo el Reino de los cielos es semejante a la
red, que echada en el mar, coge de toda suerte *de*
peces;
48 la cual estando llena, la sacaron a la orilla; y
sentados, cogieron lo bueno en vasos, y lo malo
echaron fuera.

Develación:
La red es la ley divina actuando sobre la psique humana. El mar es el inconsciente profundo. Los peces son los distintos elementos psicológicos que emergen al trabajo de autoobservación.

Sacar la red a la orilla es traer a la conciencia los contenidos internos. Separar lo bueno de lo malo es el discernimiento consciente: conservar las virtudes y eliminar los defectos. Los vasos son los cuerpos internos purificados.

Mensaje:

49 Así será al fin del siglo: saldrán los ángeles, y
apartarán a los malos de entre los justos,
50 Y los echarán en el horno de fuego. Allí será el
lloro y el crujir de dientes.

Develación:
El fin del siglo es la culminación del trabajo psicológico. Las fuerzas superiores del Ser separan definitivamente la conciencia del ego. Los malos son los yoes; los justos, la esencia liberada.

Se reafirma la necesidad de la muerte mística. El horno de fuego es la acción definitiva de la Divina Madre eliminando los agregados psíquicos. El sufrimiento del ego es inevitable, pues la verdad siempre destruye la ilusión.

Mensaje:

51 Les dijo Jesús: ¿Habéis entendido todas estas cosas?
Ellos responden: Sí, Señor.
52 Y él les dijo: Por eso todo escriba docto en el

Reino de los cielos, es semejante a un padre de familia, que saca de su tesoro cosas nuevas y cosas viejas.

Develación:
El entender al que aquí se alude no es intelectual, sino consciente. El "sí" de los discípulos indica que han captado interiormente, por vivencia, el sentido de las parábolas. Comprender en Gnosis es haber experimentado en sí mismo el trabajo psicológico, alquímico y espiritual del que el Cristo habla.

El escriba docto en el Reino no es el erudito intelectual, sino el iniciado que ha trabajado en la muerte del ego y en el nacimiento del Ser. Las cosas viejas son las verdades eternas, los arcanos ancestrales; las cosas nuevas son las comprensiones vividas en cada etapa del camino. El tesoro es la conciencia despierta, capaz de unir tradición y experiencia interior.

Mensaje:

53 Y aconteció *que* acabando Jesús estas parábolas,
pasó de allí.
54 Y venido a su tierra, les enseñó en la sinagoga de
ellos, *de tal manera* que ellos estaban fuera de sí, y
decían:
¿De dónde tiene éste esta sabiduría, y *estas* maravillas?

Develación:
El Cristo íntimo no permanece donde ya ha sido entregada la enseñanza. Cuando el mensaje ha cumplido su función, la energía crística se retira y continúa su labor en otros niveles del Ser. Esto indica también que cada enseñanza tiene su tiempo y su lugar en el proceso iniciático.

La tierra natal simboliza el ambiente psicológico habitual del individuo. La sinagoga representa la mente condicionada por la tradición y la costumbre. Cuando el Cristo se manifiesta, la sabiduría superior desconcierta a la mente común, que se asombra pero no comprende el origen divino de esa luz.

Mensaje:

55 ¿No es éste el hijo del carpintero? ¿No se
llama su madre María, y sus hermanos
Jacobo y José, y Simón, y Judas?
56 ¿Y no están todas sus hermanas con nosotros? ¿De
dónde, pues, tiene éste todo esto?

Develación:
Aquí se expresa el error de juzgar lo divino por lo externo. El carpintero es el trabajo con la madera bruta, símbolo del trabajo interior sobre la materia psicológica. María es la Divina Madre. Los "hermanos" representan los distintos aspectos humanos y psicológicos. La mente profana reduce lo espiritual a lo meramente humano.

Las hermanas simbolizan las facultades anímicas aún no transformadas. La pregunta revela incredulidad: la mente no acepta que de lo cotidiano pueda surgir lo divino. Así actúa el ego, que niega al Cristo íntimo por identificarse con las apariencias.

Mensaje:

57 Y se escandalizaban en él. Mas Jesús les dijo: No
hay profeta sin honra, sino en su tierra y en su casa.
58 Y no hizo allí muchas maravillas, a causa de la
incredulidad de ellos.

Develación:
El profeta es el Verbo interior. La falta de honra en la propia tierra indica que el Ser es rechazado por la personalidad y por los yoes psicológicos. En la casa interior —la psique— el ego se resiste siempre a reconocer la autoridad del Cristo.

La incredulidad es ausencia de fe consciente. Sin fe, la energía crística no puede obrar. Las maravillas sólo se realizan donde hay receptividad interior, humildad y trabajo sobre sí mismo.

Mensaje:

CAPÍTULO 14

1 En aquel tiempo Herodes el tetrarca oyó la fama de
Jesús,
2 Y dijo a sus criados: Este es Juan el Bautista; él ha
resucitado de los muertos, y por eso virtudes obran
en él.

Develación:
Herodes representa el yo del poder, del orgullo y de la mente gobernante. Oír la fama de Jesús indica que el ego percibe la acción del Cristo íntimo, aunque no la comprende ni la acepta.

Juan el Bautista simboliza la fuerza sexual purificada, el precursor del Cristo. El ego confunde al Cristo con la energía transmutada, sin entender que el Cristo es una fuerza superior que desciende cuando la obra alquímica ha sido preparada.

Mensaje:

3 Porque Herodes había prendido a Juan, y le
había aprisionado y puesto en la cárcel, por
causa de Herodías, mujer de Felipe su
hermano;
4 porque Juan le decía: No te es lícito tenerla.

Develación:
Aprisionar a Juan es reprimir o pervertir la energía

sexual. Herodías representa la lujuria y el adulterio psicológico. Cuando el deseo domina, la fuerza creadora queda encadenada.

La voz de Juan es la voz de la conciencia sexual, que señala la transgresión de la ley divina. El trabajo gnóstico exige castidad científica; por eso la conciencia denuncia la fornicación.

Mensaje:

5 Y quería matarle, mas temía al pueblo; porque le
tenían por profeta.
6 Mas celebrándose el día del nacimiento de Herodes,
la hija de Herodías danzó en medio, y agradó a
Herodes.

Develación:
El ego desea eliminar la voz de la conciencia, pero teme las consecuencias kármicas. El pueblo simboliza las fuerzas internas que aún reconocen la verdad, aunque no la vivan plenamente.

El nacimiento de Herodes es el fortalecimiento del ego. La hija de Herodías es la fantasía erótica, el deseo refinado que danza ante la mente y la seduce. Así el ego se deleita en la lujuria.

Mensaje:

7 Y prometió él con juramento darle todo lo que
pidiese.
8 Y ella, instruida primero por su madre, dijo: Dame
aquí en un plato la cabeza de Juan el Bautista.

Develación:
El juramento simboliza el pacto del yo con el deseo. El ego se entrega completamente a la pasión, prometiéndole dominio sobre la psique.

La lujuria, guiada por su raíz —Herodías— exige la muerte de la conciencia sexual. La cabeza de Juan es el intelecto iluminado por la castidad. Pedirla en un plato indica la satisfacción morbosa del deseo.

Mensaje:

9 Entonces el rey se entristeció; mas por el juramento,
y por los que estaban juntamente a la mesa, mandó
que se
le diese.
10 Y ordenó degollar a Juan en la cárcel.

Develación:
Existe remordimiento, pero el ego no renuncia al placer. Los que están a la mesa son los yoes cómplices del deseo. Así se consuma la traición a la conciencia.

Degollar a Juan es destruir la guía consciente de la energía sexual. La cárcel es el cuerpo y la mente dominados por el ego. Sin castidad, el camino queda oscurecido.

Mensaje:

11 Y fue traída su cabeza en un plato y dada a la
muchacha; y *ella* la presentó a su madre.
12 Entonces llegaron sus discípulos, y tomaron el
cuerpo, y lo enterraron; y fueron, y dieron las
nuevas a Jesús.

Develación:
La pérdida de la conciencia sexual alimenta a la lujuria y fortalece al ego raíz. Así el deseo se afirma y se perpetúa.

Los discípulos representan las fuerzas internas que aún valoran la castidad. Enterrar el cuerpo es reconocer la pérdida, pero informar a Jesús indica que el Cristo íntimo debe ser buscado para restaurar el camino.

Mensaje:

13 Oyéndolo Jesús, se apartó de allí en un
barco a un lugar desierto, apartado; y cuando
la multitud *lo* oyó, le siguió a pie desde las
ciudades.
14 Y saliendo Jesús, vio *una* gran multitud, y tuvo
misericordia de ellos, y sanó a los que de ellos había
enfermos.

Develación:
El Cristo se retira al desierto interior, al silencio profundo del Ser, cuando la conciencia sexual ha sido sacrificada. El barco es el vehículo de las aguas transmutadas. La multitud son los anhelos del alma que buscan nuevamente la luz desde el mundo psicológico.

La misericordia del Cristo íntimo es infinita. Aun después de la caída, el Logos puede sanar las enfermedades del alma si hay arrepentimiento y trabajo consciente. La sanación es la restauración progresiva de la conciencia mediante la Gnosis viva.

Mensaje:

15 Y cuando fue la tarde del día, se llegaron a
él sus discípulos, diciendo: El lugar es desierto,
y el tiempo es ya pasado; despide la multitud,
para que se vayan por las aldeas, y compren
para sí de comer.
16 Jesús les dijo: No tienen necesidad de irse; dadles
vosotros de comer.

Develación:
La tarde simboliza el agotamiento de las fuerzas

psicológicas ordinarias. El lugar desierto es el estado interior del alma cuando se ha quedado sin recursos mentales ni emocionales. Los discípulos representan los principios conscientes del hombre que, al no ver salida, sugieren volver al mundo —las aldeas— para alimentarse de lo externo. Es la tentación de abandonar el trabajo interior cuando parece no haber sustento espiritual.

El Cristo íntimo enseña que el verdadero alimento no viene de afuera, sino del Ser. "Dadles vosotros de comer" significa que las fuerzas internas del discípulo deben nutrirse con la sabiduría nacida de la transmutación y de la conciencia despierta, no con compensaciones mundanas.

Mensaje:

17 Y ellos dijeron: No tenemos aquí sino cinco panes y
dos peces.
18 El les dijo: Traédmelos acá.

Develación:
Los cinco panes representan los cinco centros fundamentales del organismo humano puestos al servicio del Ser. Los dos peces simbolizan las dos energías sexuales, masculina y femenina, o las aguas creadoras. Aunque parezcan pocos recursos, son suficientes cuando se consagran al Cristo.

El Cristo íntimo exige la entrega total de lo poco que se tiene: cuerpo, energía y conciencia. Sólo cuando todo es puesto en manos del Ser puede producirse el milagro interior.

Mensaje:

19 Y mandando a la multitud recostarse sobre la
hierba, tomando los cinco panes y los dos peces,
alzando los ojos al cielo, bendijo, y partiendo los
panes *los* dio a los discípulos, y los discípulos a la
multitud.
20 Y comieron todos, y se saciaron; y alzaron lo que
sobró de los pedazos, doce cestas llenas.

Develación:
Recostarse sobre la hierba indica humildad y receptividad. Alzar los ojos al cielo es elevar la conciencia al Ser. Bendecir es magnetizar las energías internas. Partir los panes significa distribuir conscientemente las fuerzas del alma. El Cristo entrega la sabiduría a los principios conscientes, y éstos la transmiten a todas las partes del ser humano.

Todos se sacian porque la energía crística es inagotable. Las doce cestas representan las doce partes fundamentales del Ser, los doce poderes internos que se llenan cuando el trabajo es correcto. Nada se pierde: toda energía transmutada se conserva y se multiplica.

Mensaje:

21 Y los que comieron fueron como cinco mil varones,
sin las mujeres y los niños.
22 Luego Jesús hizo a sus discípulos entrar en el barco,
e ir delante de él a la otra parte *del lago*, entre tanto
que *él*
despedía *a* la multitud.

Develación:
Los cinco mil varones simbolizan la multiplicación de las fuerzas conscientes. Mujeres y niños representan aspectos pasivos o inmaduros del alma que aún no participan plenamente del trabajo iniciático. El alimento crístico fortalece primero lo activo y consciente.

El barco es el vehículo de las aguas sexuales transmutadas. Ir a la otra orilla indica pasar a un nivel superior de conciencia. El Cristo permanece momentáneamente atrás, porque el discípulo debe aprender a sostenerse por sí mismo en las pruebas internas.

Mensaje:

23 Y despedida la multitud, subió en el monte,
apartado, a orar; y cuando llegó la tarde del día,
estaba allí solo.
24 Y ya el barco estaba en medio del mar, atormentado
de las ondas; porque el viento era contrario.

Develación:
El monte es la elevación espiritual. La oración solitaria del Cristo indica el trabajo íntimo y profundo del Ser en las regiones superiores de la conciencia. La soledad es necesaria para la comunión con lo divino.

El mar es el inconsciente profundo. Las ondas y el viento contrario son las pasiones, pensamientos y pruebas kármicas que surgen cuando el discípulo avanza. Todo progreso espiritual implica resistencia de los yoes.

Mensaje:

25 Mas a la cuarta vela de la noche, Jesús fue a ellos
andando sobre el mar.
26 Y los discípulos, viéndole andar sobre el mar, se
turbaron, diciendo: Fantasma es. Y dieron voces de
miedo.

Develación:
La noche simboliza la prueba oscura. La cuarta vela indica un momento crítico del trabajo iniciático. El Cristo camina sobre el mar porque domina las aguas sexuales y emocionales. Sólo el Logos puede vencer completamente al caos interior.

La conciencia imperfecta teme lo desconocido. El Cristo íntimo es confundido con una ilusión porque el ego no reconoce la realidad superior. El miedo surge cuando la fe no está plenamente establecida.

Mensaje:

27 Pero enseguida Jesús les habló, diciendo: Confiad,
YO SOY; no tengáis miedo.
28 Entonces le respondió Pedro, y dijo: Señor, si tú
eres, manda que yo vaya a ti sobre las aguas.

Develación:
"YO SOY" es la afirmación suprema del Ser. El Cristo revela su identidad divina y exige confianza. El miedo desaparece cuando el iniciado se apoya en el Ser y no en la personalidad.

Pedro representa la voluntad consciente. Pedir caminar sobre las aguas es anhelar dominar las energías sexuales y emocionales. La voluntad quiere imitar al Cristo, pero aún debe ser probada.

Mensaje:

29 Y él dijo: Ven. Y descendiendo Pedro del barco,
andaba sobre las aguas para ir a Jesús.
30 Pero viendo el viento fuerte, tuvo miedo; y
comenzándose a hundir, dio voces, diciendo: Señor,
sálvame.

Develación:
El Cristo permite la prueba. La voluntad, sostenida por la fe, puede dominar temporalmente las aguas internas. El avance es real mientras la conciencia permanezca unida al Ser.

Cuando la voluntad se identifica con las dificultades y pierde la fe, se hunde en el abismo psicológico. El clamor es el arrepentimiento sincero del alma que reconoce su debilidad.

Mensaje:

31 Luego Jesús, extendiendo la mano, asió de él, y le
dijo: Oh *hombre* de poca fe, ¿por qué dudaste?
32 Y cuando ellos entraron en el barco, el viento
reposó.

Develación:
El Cristo siempre auxilia al discípulo que clama. La duda es el origen de la caída. La fe consciente es indispensable para sostener el dominio sobre las aguas interiores.

Cuando la voluntad se reintegra al trabajo consciente guiado por el Cristo, las pasiones se aquietan. La paz interior es fruto de la obediencia al Ser.

Mensaje:

33 Entonces los que estaban en el barco, vinieron y le
adoraron, diciendo: Verdaderamente eres Hijo de
Dios.
34 Y llegando al otro lado, vinieron a la tierra de
Genezaret.

Develación:
Reconocer al Cristo íntimo es aceptar su soberanía en la psique. La adoración es la rendición consciente del yo ante el Ser. Así nace la verdadera fe.

Llegar a la otra orilla es alcanzar un nuevo estado de conciencia. Genezaret simboliza una región interior fértil, preparada para recibir la acción sanadora del Cristo.

Mensaje:

35 Cuando le conocieron los varones de aquel
lugar, enviaron por toda aquella tierra
alrededor, y trajeron a él todos los enfermos;
36 y le rogaban que *les dejase* tocar solamente el
borde de su manto; y todos los que *le* tocaron,
fueron salvos.

Develación:
Conocer al Cristo es reconocerlo interiormente. Los enfermos son los aspectos psicológicos dañados por el ego. Cuando el Ser es aceptado, todo el ser humano busca curación.

El manto del Cristo es su energía, su radiación espiritual. Tocar su borde significa un contacto mínimo pero sincero con el Ser. Aun ese contacto basta para sanar, porque la fuerza crística tiene poder absoluto para salvar y regenerar la conciencia.

Mensaje:

CAPÍTULO 15

1 Entonces llegaron a Jesús ciertos escribas y fariseos
de Jerusalén, diciendo:
2 ¿Por qué tus discípulos traspasan la tradición de los
ancianos? Porque no *se* lavan las manos cuando
comen pan.

Develación:
Los escribas y fariseos representan a la mente intelectual formalista, esclava de la letra muerta, que se acerca al Cristo Íntimo no para transformarse, sino para juzgarlo desde el orgullo espiritual. Jerusalén simboliza el centro psicológico donde debería reinar la conciencia despierta; sin embargo, cuando está dominada por el ego religioso, se convierte en guarida de la hipocresía.

La “tradición de los ancianos” alude a las normas mecánicas heredadas, carentes de vivencia interior. Lavarse las manos simboliza los rituales externos con los cuales el ego pretende justificarse. Comer pan es recibir la doctrina crística; los fariseos se escandalizan porque confunden pureza exterior con purificación del alma.

Mensaje:

3 Y él respondiendo, les dijo: ¿Por qué también
vosotros traspasáis el mandamiento de Dios por
vuestra tradición?
4 Porque Dios mandó, diciendo: Honra al
padre y a la madre, y el que maldijere al
padre o a la madre, muera irremisiblemente.

Develación:
El Cristo Íntimo desenmascara al ego religioso, señalando que las tradiciones sin conciencia anulan la Ley divina. El mandamiento de Dios es la Ley del Ser, viva y eterna; la tradición del ego es mecánica, muerta y justificadora de la inconsciencia.

Padre y madre representan los principios masculino y femenino del Ser, las fuerzas creadoras del Espíritu Santo. Honrarlos es respetar y sublimar las energías creadoras. Maldicirlos es profanar la energía sexual, lo cual conduce a la muerte espiritual, es decir, a la total identificación con el ego.

Mensaje:

5 Pero vosotros decís: Cualquiera *que* dijere al
padre o a la madre: Es ya ofrenda mía *a Dios* todo
aquello con que pudiera ayudarte,
6 *y ya* no deberá honrar a su padre o a su madre
con socorro. Así habéis invalidado el
mandamiento de Dios por vuestra tradición.

Develación:
Aquí se denuncia la astucia del ego místico, que usa el nombre de Dios para evadir la responsabilidad interior. Es la falsa santidad que sacrifica el deber esencial —la transmutación y el respeto a la energía creadora— bajo excusas piadosas y conceptos vacíos.

Invalidar el mandamiento es rechazar la alquimia interior en favor de dogmas. El Cristo señala que toda doctrina que no conduzca a la transformación sexual y psicológica es una traición a la Ley divina, aunque se vista de religiosidad.

Mensaje:

7 Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías,
diciendo:
8 Este pueblo de su boca se acerca a mí y de labios me
honra, pero su corazón lejos está de mí.

Develación:
La hipocresía es la raíz del fariseísmo: aparentar luz mientras se vive en tinieblas. Isaías, como profeta de la conciencia, ya había visto este estado psicológico del ego religioso que habla de Dios sin conocerlo.

La boca simboliza la palabra mecánica; el corazón, la sede de la conciencia. Honrar con palabras sin trabajo interior es separación del Ser. El Cristo solo habita en el corazón purificado mediante la muerte del ego y la transmutación de las energías.

Mensaje:

9 Mas en vano me honran, enseñando doctrinas y
mandamientos de hombres.
10 Y llamando a sí la multitud, les dijo: Oíd, y
entended:

Develación:
Toda enseñanza que no conduzca a la experiencia directa del Ser es doctrina de hombres, no del Padre. El Cristo rechaza los sistemas que alimentan la mente pero no despiertan la conciencia.

“Oír y entender” es escuchar con la conciencia, no con el intelecto. El Cristo habla a la multitud interior —los múltiples yoes— invitando al discernimiento consciente.

Mensaje:

11 No lo que entra en la boca contamina al hombre;
mas lo que sale de la boca, esto contamina al
hombre.
12 Entonces llegándose sus discípulos, le dijeron:
¿Sabes que los fariseos, oyendo esta palabra, se
ofendieron?

Develación:
Lo que entra es lo externo; lo que sale es lo interno. La contaminación real proviene del ego que se expresa a través de la palabra, del pensamiento y de la emoción negativa. El verbo revela el estado del corazón.

El ego siempre se ofende cuando es desenmascarado. Los fariseos internos, cómodos en sus hábitos, rechazan la verdad que exige muerte psicológica.

Mensaje:

13 Pero respondiendo él, dijo: Toda planta que no
plantó mi Padre celestial, será desarraigada.
14 Dejadlos; son ciegos guías de ciegos; y si el ciego
guiare al ciego, ambos caerán en el hoyo.

Develación:
Las plantas son los yoes psicológicos. Todo defecto, toda creencia falsa, todo hábito mecánico que no proviene del Ser debe ser eliminado mediante el trabajo consciente de la muerte del ego.

La ceguera es la inconsciencia. El ego guía al ego hacia el abismo psicológico. Seguir doctrinas sin vivencia conduce inevitablemente al fracaso espiritual.

Mensaje:

15 Y respondiendo Pedro, le dijo: Decláranos esta parábola.
16 Y Jesús dijo: ¿También vosotros sois aún sin entendimiento?

Develación:
Pedro representa el iniciado que aún lucha por comprender. Es la voluntad que, aunque sincera, necesita iluminación para no caer en la literalidad.

El Cristo reprende amorosamente la falta de comprensión profunda. El entendimiento no es intelectual; es conciencia despierta.

Mensaje:

17 ¿No entendéis que todo lo que entra en la boca, va al vientre, y es echado en la letrina?
18 Mas lo que sale de la boca, del mismo corazón sale; y esto contamina al hombre.

Develación:
Lo material es transitorio. Aferrarse a lo externo es ignorar lo esencial. El Cristo enseña el desapego de las formas.

El corazón simboliza el centro psicológico donde habita el ego. Mientras no sea purificado, toda expresión será contaminada.

Mensaje:

19 Porque del corazón salen los malos pensamientos: muertes, adulterios, fornicaciones, hurtos, falsos testimonios, maledicencias.
20 Estas cosas son las que contaminan al hombre; que comer con las manos sin lavar no contamina al hombre.

Develación:
Aquí se enumeran los yoes capitales: violencia, lujuria, robo de energías, mentira, difamación. Todos nacen del ego pluralizado y deben ser eliminados uno por uno mediante la autoobservación y la súplica a la Madre Divina.

La verdadera pureza es interior. Sin muerte del ego, ningún ritual externo tiene valor iniciático.

Mensaje:

21 Y saliendo Jesús de allí, se fue a las partes de Tiro y de Sidón.
22 Y he aquí una mujer cananea, que había salido de aquellos términos, clamaba, diciéndole: Señor, Hijo de David, ten misericordia de mí; mi hija es malamente atormentada del demonio.

Develación:
Salir de allí indica abandonar el terreno del intelectualismo religioso. Tiro y Sidón simbolizan regiones psicológicas más profundas, donde el Cristo trabaja con almas humildes y necesitadas.

La mujer cananea representa el alma sincera, ajena a dogmas, que clama al Cristo íntimo. La hija atormentada es la esencia aprisionada por el ego demoníaco. Solo la misericordia del Cristo, invocada con humildad y fe consciente, puede liberarla.

Mensaje:

23 Mas él no le respondió palabra. Entonces llegándose sus discípulos, le rogaron, diciendo: Despáchala, pues da voces tras nosotros.
24 Y él respondiendo, dijo: No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la Casa de Israel.

Develación:
El silencio del Cristo Íntimo no es rechazo, sino prueba iniciática. Cuando el alma clama, muchas veces no recibe respuesta inmediata porque debe demostrarse la perseverancia consciente. Los discípulos representan los elementos psicológicos aún impacientes, que desean evitar la incomodidad del trabajo interior profundo.

La Casa de Israel simboliza el Israel interior: las partes del alma relacionadas con el Ser. El Cristo no trabaja con el ego, sino con la esencia extraviada. Solo aquello que pertenece al Ser puede ser redimido.

Mensaje:

25 Entonces ella vino, y le adoró, diciendo: Señor socórreme.
26 Y respondiendo él, dijo: No es bien tomar el pan de los hijos, y echarlo a los perrillos.

Develación:
Adorar es reconocer la propia nada ante el Ser. La mujer cananea encarna la humildad absoluta, condición indispensable para que el Cristo actúe. El clamor sincero abre las puertas de la misericordia divina.

El pan es la sabiduría crística. Los hijos son las partes conscientes del Ser; los perrillos representan los elementos psicológicos inferiores. El Cristo enseña que la sabiduría no se concede al ego, sino a la esencia que se humilla y reconoce su condición.

Mensaje:

27 Y ella dijo: Sí, Señor; mas los perrillos comen de
las migajas que caen de la mesa de sus señores.
28 Entonces respondiendo Jesús, dijo: Oh mujer,
grande *es* tu fe; sea hecho contigo como quieres. Y
fue sana su hija desde aquella hora.

Develación:
Aquí se manifiesta la fe consciente. La mujer acepta su pequeñez sin rebelión ni orgullo. Las migajas simbolizan las pequeñas luces de comprensión que bastan para iniciar la liberación del alma atrapada.

La fe es fuerza consciente, no creencia. Cuando la fe nace de la humildad y la comprensión, el Cristo obra el milagro interior: la esencia, representada por la hija, es liberada del demonio del ego.

Mensaje:

29 Y partiendo Jesús de allí, vino junto al mar de
Galilea; y subiendo al monte, se sentó allí.
30 Y llegaron a él muchas personas, que tenían
consigo cojos, ciegos, mudos, mancos, y muchos
otros *enfermos*; y los pusieron a los pies de Jesús, y
los sanó;

Develación:
El mar de Galilea simboliza las aguas de la vida, las energías creadoras. Subir al monte es elevar la conciencia. El Cristo se sienta cuando la enseñanza se establece firmemente en la conciencia despierta.

Los enfermos representan los distintos estados del alma dominada por el ego: ceguera espiritual, impotencia de la voluntad, mudez de la conciencia. Ponerlos a los pies del Cristo es entregarlos al trabajo consciente de la muerte del yo.

Mensaje:

31 *De manera* que se maravillaba la multitud,
viendo hablar los mudos, los mancos sanos, andar
los cojos, y ver los ciegos; y glorificaron al Dios de
Israel.
32 Y Jesús llamando a sus discípulos, dijo: Tengo
misericordia de la multitud, que ya hace tres días
que perseveran conmigo, y no tienen qué comer; y
enviarlos en ayunas no quiero, para que no
desmayen en el camino.

Develación:
Cuando la conciencia despierta, el alma recupera sus facultades perdidas. Glorificar al Dios de Israel es reconocer la obra del Ser interior, no del intelecto.

Los tres días simbolizan los procesos alquímicos y psicológicos del trabajo interior. El hambre es hambre de sabiduría. El Cristo no abandona al alma que persevera, pues sin alimento espiritual la conciencia desfallece.

Mensaje:

33 Entonces sus discípulos le dicen: ¿Dónde
tenemos nosotros tantos panes en el desierto,
para saciar a una multitud tan grande?
34 Y Jesús les dice: ¿Cuántos panes tenéis? Y ellos
dijeron: Siete, y unos pocos pececillos.

Develación:
El desierto es la aridez interior del iniciado. Los discípulos representan las dudas de la mente que no confía plenamente en el poder del Ser.

Los siete panes son las siete fuerzas, los siete centros o principios del trabajo esotérico. Los peces simbolizan las energías sexuales transmutadas. Con esto basta para alimentar al alma cuando se trabaja conscientemente.

Mensaje:

35 Y mandó a la multitud que se recostasen sobre *la*
tierra.
36 Y tomando los siete panes y los peces, dando
gracias, partió y dio a sus discípulos; y los
discípulos a la multitud.

Develación:
Recostarse sobre la tierra es humillarse, reconocer la propia pequeñez. Sin humildad no hay iniciación.

Dar gracias es reconocer al Padre interior. Partir el pan es distribuir la sabiduría según la capacidad de cada parte del alma. El Cristo obra a través de los principios internos del ser humano.

Mensaje:

37 Y comieron todos, y se saciaron; y alzaron lo que
sobró *de los* pedazos, siete canastas llenas.
38 Y eran los que habían comido, cuatro mil varones,
sin las mujeres y los niños.
39 Entonces, despedida la multitud, subió en un barco;
y vino a los términos de Magdala.

Develación:
Cuando el alma se alimenta del Cristo, nada falta. Las siete canastas indican plenitud espiritual y abundancia

interior, fruto del trabajo bien realizado.

Los varones simbolizan los aspectos activos de la conciencia. Mujeres y niños representan estados más sutiles aún en formación. La obra del Cristo alcanza a todos los niveles del alma.

El barco es el vehículo de la transmutación. Magdala simboliza un nuevo estado de trabajo interior, tras haber cumplido una etapa iniciática.

Mensaje:

CAPÍTULO 16

1 Y llegándose los fariseos y los saduceos para tentarle,
le pedían que les mostrase señal del cielo.
2 Mas él respondiendo, les dijo: Cuando es la tarde del
día, decís: Sereno; porque el cielo tiene arreboles.

Develación:
Fariseos y saduceos representan el ego intelectual y materialista que exige pruebas externas. La tentación consiste en querer someter al Ser a la curiosidad y al orgullo mental.

El Cristo señala la contradicción del ego: sabe interpretar los signos externos de la naturaleza, pero es incapaz de leer las señales internas del Espíritu. La tarde simboliza el ocaso de la conciencia, cuando el tiempo de la oportunidad se agota.

Mensaje:

3 Y a la mañana: Hoy tempestad; porque tiene
arreboles el cielo triste. Hipócritas, que sabéis
hacer diferencia en la faz del cielo; ¿y en las
señales de los tiempos no podéis?
4 La generación mala y adúltera demanda
señal; mas señal no le será dada, sino la señal
de Jonás profeta. Y dejándolos, se fue.

Develación:
La mañana simboliza el inicio de un nuevo ciclo interior. El Cristo denuncia la hipocresía de la mente que interpreta fenómenos externos pero ignora las señales internas del trabajo psicológico. Las "señales de los tiempos" son los estados de la conciencia; no saber leerlos es vivir dormido en el ego.

La generación mala es la humanidad psicológica dominada por el ego. Adúltera es porque fornica espiritualmente, traicionando al Ser. La señal de Jonás es la muerte y resurrección interior: descenso a las profundidades del propio infierno psicológico y posterior regeneración. El Cristo se retira porque el ego no puede recibir esta verdad.

Mensaje:

5 Y viniendo sus discípulos del otro lado *del lago*, se
habían olvidado de tomar pan.
6 Y Jesús les dijo: Mirad, y guardaos de la levadura de
los fariseos y de los saduceos.

Develación:
Cruzar el lago es atravesar un estado emocional. Olvidar el pan indica olvido de la enseñanza vivida; la conciencia aún es frágil y fácilmente distraída.

La levadura simboliza la influencia sutil del ego doctrinario. Fariseos y saduceos representan la mente hipócrita y materialista que, aunque parezca pequeña, fermenta y corrompe toda la vida interior.

Mensaje:

7 Ellos pensaban dentro de sí, diciendo: No tomamos
pan.
8 Y entendiéndolo Jesús, les dijo: ¿Por qué
pensáis dentro de vosotros, hombres de poca fe,
que no tomasteis pan?

Develación:
Los discípulos interpretan literalmente la enseñanza. Esto muestra la tendencia de la mente a reducir lo espiritual a lo material, perdiendo el sentido esotérico.

La poca fe no es incredulidad, sino falta de comprensión consciente. El Cristo reprende la mente que no recuerda la experiencia directa vivida.

Mensaje:

9 ¿No entendéis aún, ni os acordáis de los cinco panes
entre cinco mil hombres, y cuántos cestos alzasteis?
10 ¿Ni de los siete panes *entre* cuatro mil, y cuántas
canastas tomasteis?

Develación:
Los cinco panes representan los cinco centros psicológicos equilibrados por el Cristo. Olvidar este milagro es olvidar el poder transformador del Ser en el trabajo interior.

Los siete panes simbolizan las siete fuerzas sagradas del alma. Recordar estas obras es recordar que la abundancia espiritual no depende de lo externo, sino del Ser.

Mensaje:

11 ¿Cómo es que no entendéis que no por el pan
os dije, que *os* guardaseis de la levadura de los
fariseos y de los saduceos?
12 Entonces entendieron que no les había dicho que
se guardasen de la levadura del pan, sino de la

doctrina de los fariseos y de los saduceos.

Develación:
El Cristo insiste en que su enseñanza es interior. La levadura es la doctrina egoica que, aceptada inconscientemente, destruye el trabajo esotérico.

Aquí nace la comprensión. Cuando la conciencia despierta, la enseñanza deja de ser literal y se vuelve vivencia interna.

Mensaje:

13 Y viniendo Jesús a la región de Cesarea de
Filipo, preguntó a sus discípulos, diciendo: ¿Quién
dicen los hombres que es el Hijo del hombre?
14 Y ellos dijeron: Unos, Juan el Bautista; y otros,
Elías; y otros, Jeremías, o alguno de los profetas.

Develación:
Cesarea simboliza un nivel profundo del trabajo interior. El Hijo del Hombre es el Cristo íntimo manifestado en el alma. La pregunta examina la comprensión que los distintos yoes tienen del Ser.

Estas respuestas representan concepciones parciales del Cristo: ascetismo, profecía, moralismo. Todas son incompletas; ninguna expresa la totalidad del misterio crístico.

Mensaje:

15 El les dice: Y vosotros, ¿quién decís que soy?
16 Y respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el
Cristo, el Hijo del Dios Viviente.

Develación:
El Cristo interroga a la conciencia íntima del iniciado. No importa lo que otros digan; importa la experiencia directa del Ser.

Pedro, símbolo de la piedra sexual y de la voluntad consciente, reconoce al Cristo como fuerza viviente, no como concepto. Esta confesión surge de la experiencia interior.

Mensaje:

17 Entonces, respondiendo Jesús, le dijo:
Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás; porque
no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que
está en los cielos.
18 Mas yo también te digo, que tú eres Pedro, y
sobre esta piedra edificaré mi Iglesia; y las puertas
del infierno no prevalecerán contra ella.

Develación:
La carne y la sangre son la mente y las emociones mecánicas. La revelación auténtica procede del Padre interior, del Íntimo, cuando la conciencia está despierta.

La piedra es la energía sexual transmutada. Sobre ella se edifica la Iglesia interior, el templo del alma. Las puertas del infierno —los yoes— no pueden vencer a quien trabaja correctamente en la alquimia y la muerte del ego.

Mensaje:

19 Y a ti daré las llaves del Reino de los cielos; que
todo lo que ligares en la tierra será ligado en los
cielos; y todo lo que desatares en la tierra será
desatado en los cielos.
20 Entonces mandó a sus discípulos que a nadie
dijesen que él era Jesús, el Cristo.

Develación:
Las llaves son el conocimiento esotérico y el poder de la transmutación. Ligar y desatar es trabajar conscientemente con las fuerzas del alma y del espíritu, reflejando en lo interno lo que se realiza en la psicología.

El misterio del Cristo es íntimo y vivencial. No debe proclamarse con palabras, sino demostrarse con la transformación interior. El silencio protege la obra del Ser de la profanación del ego.

Mensaje:

21 Desde aquel tiempo comenzó Jesús a declarar a
sus discípulos que le convenía ir a Jerusalén, y
padecer mucho de los ancianos, y de los príncipes
de los sacerdotes, y de los escribas; y ser muerto, y
resucitar al tercer día.
22 Y Pedro, tomándolo aparte, comenzó a
reprenderle, diciendo: Señor, ten compasión de ti;
en ninguna manera esto te acontezca.

Develación:
Aquí el Cristo Íntimo anuncia el drama iniciático que todo auténtico Iniciado debe vivir. Jerusalén es la ciudad interior, el templo del alma humana. Padecer de los ancianos, sacerdotes y escribas simboliza la oposición de los agregados psicológicos, de las tradiciones muertas de la mente, del fariseísmo interno que se resiste a la muerte del Yo. Ser muerto indica la necesaria muerte mística del ego, y resucitar al tercer día alude a la resurrección alquímica del Ser mediante la obra con los tres factores: morir, nacer y sacrificarse por la humanidad.

Pedro representa la mente concreta, incluso cuando está iluminada por la fe. La mente teme el sufrimiento consciente y la aniquilación del Yo. Por ello, intenta desviar al Cristo del camino del sacrificio. Esta escena revela cómo la mente humana, aun devota, se rebela

contra la disciplina de la muerte psicológica y la cruz iniciática.

Mensaje:

23 Entonces él, volviéndose, dijo a Pedro:
Quítate de delante de mí, Satanás; me eres
estorbo; porque no entiendes lo que *es* de
Dios, sino lo que *es* de los hombres.
24 Entonces Jesús dijo a sus discípulos: Si alguno
quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y
tome su cruz, y sígame.

Develación:
"Satanás" es aquí el adversario interior, la mente razonadora esclava del deseo y del temor. Cuando la mente se opone al designio del Ser, se convierte en obstáculo. Lo que es de Dios corresponde a la Voluntad del Íntimo; lo que es de los hombres es la lógica del Yo, que busca comodidad, seguridad y permanencia. El Cristo exige la subordinación absoluta de la mente al Ser.

Negarse a sí mismo es la negación radical del Yo pluralizado. Tomar la cruz no es un símbolo moral, sino alquímico: la cruz es la unión del principio masculino y femenino, el trabajo con el Arcano A.Z.F. Seguir al Cristo implica vivir la disciplina consciente de la transmutación, la muerte psicológica y la obediencia al Ser.

Mensaje:

25 Porque cualquiera que quisiere salvar su vida,
la perderá, y cualquiera que perdiere su vida por
causa de mí, la hallará.
26 Porque ¿de qué aprovecha al hombre, si ganare
todo el mundo, y perdiere su alma? O ¿qué
recompensa dará el hombre por su alma?

Develación:
La "vida" que se pierde es la vida egoica, mecánica y animal. Quien se aferra al Yo pierde la Vida verdadera del Espíritu. Quien sacrifica su vida psicológica por el Cristo —es decir, por el Ser— encuentra la Vida eterna, consciente y despierta. Esta es la paradoja iniciática del sendero gnóstico.

El mundo simboliza los valores ilusorios de la personalidad: poder, riquezas, prestigio. El alma es la Esencia atrapada en el ego. Ganar el mundo y perder el alma es fortalecer al Yo y condenar la Conciencia al sueño. Nada puede compensar la pérdida de la Esencia, pues sólo ella puede unirse al Ser.

Mensaje:

27 Porque el Hijo del hombre vendrá en la
gloria de su Padre con sus ángeles, y
entonces pagará a cada uno conforme a sus
obras.
28 De cierto os digo: hay algunos de los que están
aquí, que no gustarán la muerte, hasta que hayan
visto al Hijo del hombre viniendo en su Reino.

Develación:
El Hijo del Hombre es el Cristo Íntimo manifestándose en el iniciado. Los ángeles son las partes conscientes del Ser. Pagar conforme a las obras es la Ley del Karma actuando en el mundo interno: cada iniciado recibe según su trabajo sobre sí mismo, según haya muerto en sus defectos y nacido en virtudes.

Esto se refiere a la experiencia iniciática directa. Algunos discípulos alcanzan la vivencia consciente del Reino del Ser sin pasar aún por la muerte física. Ver al Hijo del Hombre en su Reino es experimentar al Cristo vivo dentro de la Conciencia despierta.

Mensaje:

CAPÍTULO 17

1 Y después de seis días, Jesús toma a Pedro, y a
Jacobo, y a Juan su hermano, y los lleva aparte a un
monte alto;
2 Y se transfiguró delante de ellos; y resplandeció su
rostro como el sol, y sus vestidos fueron blancos
como la luz.

Develación:
Los seis días simbolizan el trabajo previo sobre la personalidad y los seis cuerpos de pecado. El monte alto es el estado elevado de la Conciencia. Pedro, Jacobo y Juan representan la fe, la voluntad y el amor, las tres fuerzas indispensables para la Iniciación Mayor.

La transfiguración es la manifestación gloriosa del Cristo Íntimo. El rostro como el sol indica la Sabiduría solar del Logos. Los vestidos blancos simbolizan los cuerpos solares purificados mediante la alquimia y la muerte del ego.

Mensaje:

3 Y he aquí les aparecieron Moisés y Elías, hablando
con él.
4 Y respondiendo Pedro, dijo a Jesús:
Señor, bien es que nos quedemos aquí; si
quieres, hagamos aquí tres tabernáculos:
para ti uno, y para Moisés otro, y otro para
Elías.

Develación:
Moisés representa la Ley; Elías, el Fuego. La Ley y el Fuego se unen en el Cristo. Sin obediencia a la Ley divina y sin el fuego transmutador del Espíritu Santo,

no hay realización íntima. Ambos testifican la obra del Cristo en el iniciado.

La mente devota desea detener la experiencia extática. Los tres tabernáculos simbolizan la incomprensión de la mente que separa lo que debe ser uno: Cristo, Ley y Fuego son una sola realidad. El Iniciado no debe apegarse a los estados superiores, sino continuar el trabajo.

Mensaje:

5 Y estando aún él hablando, he aquí una nube de luz que los cubrió; y una voz de la nube, *que* dijo: Este es mi Hijo amado, en el cual tomo contentamiento; a El oíd.
6 Y oyendo esto los discípulos, cayeron sobre sus rostros, y temieron en gran manera.

Develación:
La nube de luz es el símbolo del Absoluto manifestándose. La voz del Padre es la Voluntad del Íntimo confirmando al Cristo Interior. "A Él oíd" indica que sólo el Cristo Íntimo debe guiar la vida del Iniciado, por encima de la mente, las emociones y la personalidad.

Caer sobre el rostro simboliza la humillación consciente del Yo ante la majestad del Ser. El temor no es miedo profano, sino reverencia sagrada. Ante la verdad del Ser, la personalidad se disuelve y la Conciencia reconoce su pequeñez.

Mensaje:

7 Entonces Jesús llegando, los tocó, y dijo: Levantaos, y no temáis.
8 Y alzando *ellos* sus ojos, a nadie vieron, sino a Jesús solo.

Develación:
El toque del Cristo es la acción directa del Ser sobre la Conciencia. Levantarse significa salir del anonadamiento psicológico y del temor reverencial para continuar la Obra. El "no temáis" indica que el Iniciado no debe paralizarse ante las experiencias superiores, sino integrarlas conscientemente a la vida interior.

Cuando cesan las formas simbólicas, sólo queda el Cristo Íntimo. Moisés y Elías desaparecen porque la Ley y el Fuego se integran plenamente en el Cristo. El Iniciado debe comprender que toda realización culmina en la vivencia directa del Cristo interior, sin intermediarios.

Mensaje:

9 Y como descendieron del monte, les mandó Jesús, diciendo: No digáis a nadie la visión, hasta que el Hijo del hombre resucite de los muertos.
10 Entonces sus discípulos le preguntaron, diciendo: ¿Por qué dicen, pues, los escribas que es necesario que Elías venga primero?

Develación:
Descender del monte es regresar a la vida cotidiana después del éxtasis. El silencio iniciático es indispensable: las experiencias internas no deben profanarse con la palabra. La resurrección del Hijo del Hombre alude a la plena realización del Cristo en el Iniciado; sólo entonces la sabiduría puede ser expresada sin peligro.

La pregunta surge de la inquietud esotérica. Elías representa el principio ígneo, el Espíritu Santo, sin el cual no puede manifestarse el Cristo. Los escribas, aun desde su visión externa, intuían que el Fuego debía preceder a la manifestación crística.

Mensaje:

11 Y respondiendo Jesús, les dijo: a la verdad, Elías vendrá primero, y restituirá todas las cosas.
12 Mas os digo que ya vino Elías, y no le conocieron; antes hicieron con él todo lo que quisieron; así también el Hijo del hombre padecerá de ellos.

Develación:
El Fuego sagrado es quien restaura el orden interior del alma. Restituir todas las cosas significa purificar los centros, regenerar los cuerpos y devolver a la Esencia su lugar legítimo. Sin la acción consciente del Fuego transmutador no hay restauración espiritual.

Elías, como Fuego, ya actúa en el mundo y en el interior del hombre, pero es rechazado por el ego. Los agregados psicológicos persiguen y sofocan al Fuego mediante la fornicación y el error. Así también el Cristo sufre en el interior del Iniciado, traicionado por sus propios defectos.

Mensaje:

13 Los discípulos entonces entendieron, que les habló de Juan el Bautista.
14 Cuando ellos llegaron a la multitud, vino a él un hombre hincándose de rodillas,

Develación:
Juan el Bautista simboliza la castidad científica y la preparación del camino interior. Comprender esto es entender que el Cristo sólo puede manifestarse donde el Fuego ha sido respetado y la purificación ha comenzado.

La multitud representa la psiquis humana dispersa y

caótica. El hombre que se arrodilla simboliza la parte de la Conciencia que reconoce su impotencia y suplica ayuda al Cristo interior.

Mensaje:

15 Y diciendo: Señor, ten misericordia de mi hijo,
que es lunático, y padece malamente; porque
muchas veces cae en el fuego, y muchas en el agua.
16 Y lo he presentado a tus discípulos, y no le han
podido sanar.

Develación:
El hijo lunático es la mente inestable, dominada por las fuerzas subconscientes. Caer en el fuego indica pasiones ardientes; caer en el agua simboliza las emociones negativas y cambiantes. Es la condición del alma humana esclavizada por los extremos psicológicos.

Los discípulos representan las fuerzas anímicas incipientes del Iniciado. Sin fe viva y sin trabajo profundo sobre el ego, estas fuerzas no tienen poder para sanar los defectos radicales.

Mensaje:

17 Respondiendo Jesús, dijo: ¡Oh generación
infiel y torcida! ¿Hasta cuándo he de estar con
vosotros? ¿Hasta cuándo os he de sufrir?
Traédmelo acá.
18 Y Jesús le reprendió, y salió el demonio de él; y el
niño fue sano desde aquella hora.

Develación:
La generación infiel es la humanidad interior, desviada por el Yo. El lamento del Cristo expresa la dificultad de trabajar en una psiquis dominada por la incredulidad. “Traédmelo acá” indica que el defecto debe ser llevado conscientemente al Cristo para su eliminación.

Reprender al demonio es la acción consciente del Verbo sobre el agregado psicológico. Cuando el Cristo interviene directamente, el defecto es expulsado y la Esencia queda liberada. La sanación es inmediata porque proviene del Ser.

Mensaje:

19 Entonces, llegándose los discípulos a Jesús, aparte,
dijeron: ¿Por qué nosotros no lo pudimos echar
fuera?
20 Y Jesús les dijo: Por vuestra infidelidad; porque de
cierto os digo, que si tuviereis fe como un grano de
mostaza, diréis a este monte: Pásate de aquí allá; y
se pasará; y nada os será imposible.

Develación:
Esta pregunta refleja la autoobservación del Iniciado. Reconocer la impotencia propia es el primer paso para adquirir verdadero poder espiritual.

La fe es experiencia directa del Ser, no creencia. El grano de mostaza simboliza una fe pequeña pero auténtica. El monte es el ego, pesado y antiguo. Con fe consciente, incluso el defecto más arraigado puede ser desintegrado.

Mensaje:

21 Mas este linaje *de demonios* no sale sino por oración
y ayuno.
22 Y estando ellos en Galilea, Jesús les dijo: El Hijo
del hombre será entregado en manos de hombres,

Develación:
La oración es la súplica consciente al Ser; el ayuno es la renuncia a los deseos animales. Algunos defectos profundos sólo pueden ser eliminados mediante una disciplina sostenida de transmutación, sacrificio y conexión interior con el Cristo.

Galilea simboliza el trabajo en la vida diaria. El Cristo anuncia que será entregado a los “hombres”, es decir, a los yoes psicológicos. Cada vez que el Iniciado cede al ego, entrega al Cristo interior.

Mensaje:

23 Y le matarán; mas al tercer día resucitará. Y *ellos* se
entristecieron en gran manera.
24 Cuando llegaron a Capernaum, vinieron a Pedro
los que cobraban las dos dracmas, y dijeron:
¿Vuestro Maestro no paga las dos dracmas?

Develación:
La muerte del Cristo es la negación de su acción por el Yo. La resurrección al tercer día es la victoria del Ser mediante los tres factores de la Revolución de la Conciencia. La tristeza de los discípulos refleja la incomprensión inicial del misterio iniciático.

Capernaum representa el mundo físico y sus obligaciones. Las dos dracmas simbolizan la deuda kármica y el equilibrio de las dos polaridades. Incluso el Iniciado debe cumplir con la Ley, pues nadie está exento del orden cósmico.

Mensaje:

25 Y *él* dice: Sí. Y entrando él en casa, Jesús le habló
antes, diciendo: ¿Qué te parece, Simón? Los reyes
de la tierra,
¿de quién cobran los tributos o el censo? ¿De sus hijos
o de los extraños?
26 Pedro le dice: De los extraños. Jesús le dijo: Luego
los hijos están exentos.

Develación:
La casa es el mundo interior. El Cristo se adelanta a la pregunta externa para enseñar una verdad del Ser. Los reyes de la tierra simbolizan las leyes del mundo material. Los hijos son los hijos del Reino, aquellos que pertenecen al Ser. El Cristo revela que, en esencia, quien vive en el Reino interior no está sujeto a las leyes mecánicas del mundo profano.

Los hijos del Ser, en su naturaleza espiritual, están libres de la ley mecánica. Esto indica que el Iniciado, cuando vive desde el Ser, trasciende el automatismo kármico. Sin embargo, esta exención es interior, no una rebeldía externa contra el orden del mundo.

Mensaje:

27 Sin embargo, para que no los ofendamos, ve
al mar, y echa el anzuelo, y el primer pez que
viniere, tómalo, y abierta su boca, hallarás un
estátero: tómalo, y dáselo por mí y por ti.

Develación:
El mar simboliza el subconsciente profundo. El pez es el principio crístico oculto en las aguas de la vida. El estátero representa el equilibrio perfecto de las fuerzas. El Cristo enseña que el Iniciado debe cumplir la Ley externa sin escándalo, resolviendo sus deudas kármicas mediante el trabajo consciente con las aguas de la vida.

Mensaje:

CAPÍTULO 18

1 En aquel tiempo se llegaron los discípulos a Jesús,
diciendo: ¿Quién es el mayor en el Reino de los
cielos?
2 Y llamando Jesús a un niño, lo puso en medio de
ellos,

Develación:
La pregunta nace del ego espiritual. Aun en el sendero, la mente busca jerarquías y comparaciones. El Reino de los cielos no se rige por ambiciones ni rangos humanos.

El niño representa la Esencia, pura, simple y libre de orgullo. Colocarlo en medio indica que sólo la Conciencia despierta es el centro verdadero de la vida espiritual.

Mensaje:

3 Y dijo: De cierto os digo, que si no os volviereis, y
fuereis como niños, no entraréis en el Reino de los
cielos.
4 Así que, cualquiera que se abajare como este niño,
éste es el mayor en el Reino de los cielos.

Develación:
Volverse es regresar a la Esencia original, despojándose del Yo. Ser como niños implica humildad, receptividad y ausencia de malicia. Sin la disolución del ego no es posible entrar en el Reino interior.

La verdadera grandeza espiritual es la humildad consciente. Abajarse no es humillarse mecánicamente, sino eliminar el orgullo y permitir que la Esencia gobierne.

Mensaje:

5 Y cualquiera que recibiere a un tal niño en mi
nombre, a mí *me* recibe.
6 Y cualquiera que ofendiere a alguno de estos
pequeños que creen en mí, mejor le fuera que
se le colgase al cuello una piedra de molino de
asno, y que se le anegase en lo profundo del
mar.

Develación:
Recibir al niño es proteger y alimentar la Esencia propia y ajena. Quien trabaja por la Conciencia trabaja directamente para el Cristo Íntimo.

Ofender a los pequeños es dañar la Esencia, propia o ajena. La piedra de molino simboliza el peso del karma; el mar, las fuerzas involutivas. Quien traiciona la Conciencia se sumerge en procesos dolorosos de purificación.

Mensaje:

7 ¡Ay del mundo por los escándalos! Porque
necesario es que vengan escándalos; mas ¡ay de
aquel hombre por el cual viene el escándalo!
8 Por tanto, si tu mano o tu pie te fuere ocasión de
caer, córtalos y echalos de ti; mejor te es entrar cojo
o manco a la vida, que teniendo dos manos o dos
pies ser echado al fuego eterno.

Develación:
El mundo es el reino del ego, donde los escándalos son inevitables. Sin embargo, el individuo que se convierte en instrumento del Yo para hacer caer a otros asume una responsabilidad kármica grave.

La mano y el pie simbolizan acciones y caminos psicológicos. Cortarlos es eliminar hábitos, relaciones o defectos que conducen al ego. El fuego eterno es el sufrimiento del Yo no desintegrado.

Mensaje:

9 Y si tu ojo te fuere ocasión de caer,

sácalo y échalo de ti; que mejor te es entrar
con un ojo a la vida, que teniendo dos ojos
ser echado al quemadero del fuego.
10 Mirad *que* no tengáis en poco a alguno de
estos pequeños; porque os digo que sus ángeles
en los cielos ven siempre la faz de mi Padre que
está en los cielos.

Develación:
El ojo representa la forma de ver la vida. Sacarlo simboliza cambiar radicalmente la percepción egoica. La vida verdadera sólo se alcanza renunciando a la visión ilusoria del Yo.

Los ángeles son las partes puras del Ser que custodian la Esencia. Despreciar la Conciencia es desafiar directamente al Íntimo. La Esencia está siempre en contacto con el Padre interior.

Mensaje:

11 Porque el Hijo del hombre es venido para salvar lo
que se había perdido.
12 ¿Qué os parece? Si tuviese algún hombre cien
ovejas, y se perdiese una de ellas, ¿no iría por los
montes, dejadas las noventa y nueve, a buscar la que
se había perdido?

Develación:
Lo perdido es la Esencia atrapada en el ego. El Cristo Íntimo desciende al alma humana para liberarla mediante la muerte psicológica y la regeneración espiritual.

Las ovejas son las partes del alma. El Cristo no abandona ninguna chispa de Conciencia. Los montes simbolizan los estados difíciles del trabajo interior. El Ser busca incansablemente a la Esencia extraviada para reintegrarla al Reino.

Mensaje:

13 Y si aconteciese hallarla, de cierto os digo, que
más se goza de aquella, que de las noventa y
nueve que no se perdieron.
14 Así, no es la voluntad de vuestro Padre que está en
los cielos, que se pierda uno de estos pequeños.

Develación:
Esta palabra alude al alma extraviada en los laberintos del ego. Para el Padre Íntimo, la recuperación de una esencia perdida —aprisionada en un defecto psicológico— produce mayor júbilo que la conservación mecánica de muchas virtudes aparentes. El trabajo gnóstico no se fundamenta en la autosatisfacción moral, sino en el rescate consciente de la chispa divina atrapada en el error.

Los “pequeños” son las esencias, los valores anímicos aún puros dentro del ser humano. El Padre Interno no desea la condenación de ninguna fracción de la conciencia. La Gran Obra consiste en impedir la cristalización definitiva del ego y en salvar cada partícula de luz mediante la comprensión y la eliminación de los yoes psicológicos.

Mensaje:

15 Por tanto, si tu hermano pecare contra ti,
ve, y redargúyele entre ti y él solos; si te
oyere, has ganado a tu hermano.
16 Mas si no te oyere, toma aún contigo uno o dos,
para que en boca de dos o de tres testigos conste
toda la cosa.

Develación:
El “hermano” simboliza tanto al semejante externo como a las partes internas del propio ser. Corregir en secreto indica el trabajo consciente y discreto sobre el error, sin exhibición del orgullo espiritual. Ganar al hermano es rescatar una parte del Ser mediante la comprensión amorosa y sin identificación con la ofensa.

Los “dos o tres testigos” representan las fuerzas del alma: pensamiento, emoción y voluntad consciente. Cuando un defecto no cede a la simple observación, es necesario involucrar integralmente la conciencia para que el juicio sea completo y la comprensión profunda.

Mensaje:

17 Y si no oyere a ellos, dilo a la
Congregación; y si no oyere a la
Congregación, tenle por un mundano y un
publicano.
18 De cierto os digo que todo lo que ligareis
en la tierra, será ligado en el cielo; y todo lo
que desatareis en la tierra, será desatado en el
cielo.

Develación:
La “Congregación” es el conjunto de principios superiores del Ser. Si el defecto no obedece ni a la conciencia ni al Ser, debe ser reconocido como elemento extraño, mundano, ajeno al Reino Interior. Así se prepara el camino para su eliminación mediante la Ley Divina.

La tierra es el mundo psicológico; el cielo, las regiones del Ser. Lo que el iniciado ata con la comprensión consciente —o desata mediante la eliminación del ego— tiene repercusión directa en los mundos internos. Esta es la ley de correspondencia entre lo humano y lo divino.

Mensaje:

19 Otra vez os digo, que si dos de vosotros se
pusieren de acuerdo en la tierra, de toda cosa que
pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los
cielos.
20 Porque donde están dos o tres congregados en mi
nombre, allí estoy en medio de ellos.

Develación:
Los "dos" representan la personalidad y la esencia alineadas con el Ser. Cuando hay acuerdo interior —pensar, sentir y obrar en armonía— la petición se vuelve legítima ante el Padre Interno, y la ayuda divina se manifiesta conforme a la Ley.

El Cristo Íntimo se manifiesta cuando las fuerzas del alma se reúnen en su nombre, es decir, bajo su Ley y su Conciencia. No se trata de reuniones externas, sino de integración interior, donde el Cristo actúa como mediador y guía del trabajo psicológico.

Mensaje:

21 Entonces Pedro, llegándose a él, dijo: Señor,
¿cuántas veces perdonaré a mi hermano que pecare
contra mí?
¿Hasta siete?
22 Jesús le dice: No te digo hasta siete, mas aun hasta
setenta veces siete.

Develación:
Pedro simboliza la voluntad. Pregunta por el límite del perdón, reflejando la tendencia humana a poner condiciones a la misericordia. El número siete alude a la Ley, pero aún desde una comprensión limitada y mecánica.

Setenta veces siete indica la necesidad de un perdón radical y consciente. Cada defecto debe ser comprendido y disuelto repetidamente hasta su completa eliminación. El perdón es científico cuando se acompaña del trabajo interior y la muerte psicológica.

Mensaje:

23 Por lo cual, el Reino de los cielos es semejante a un
hombre rey, que quiso hacer cuentas con sus
siervos.
24 Y comenzando a hacer cuentas, le fue presentado
uno que le debía diez mil talentos.

Develación:
El Rey es el Padre Interno; las cuentas son el balance kármico. El Reino se revela cuando el Ser examina las deudas psicológicas acumuladas por la conciencia a través de los errores, acciones y omisiones.

Los diez mil talentos representan una deuda inmensa: la suma de los yoes, pasiones y transgresiones contra la Ley. Es la condición real del alma antes del trabajo consciente.

Mensaje:

25 Mas a éste, no pudiendo pagar, mandó su señor
venderle, y a su mujer e hijos, con todo lo que tenía,
y pagar.
26 Entonces aquel siervo, postrado, le adoraba,
diciendo: Señor, detén la ira para conmigo, y *yo* te
lo pagaré todo.

Develación:
La venta simboliza la pérdida de valores internos cuando el ego domina. La mujer e hijos representan las energías creadoras y los frutos del alma desperdiciados por la inconsciencia. La Ley exige pago cuando no hay arrepentimiento ni transformación.

Aquí surge el arrepentimiento. Postrarse indica humildad consciente. El alma reconoce su impotencia y suplica tiempo para trabajar sobre sí misma, prometiendo rectificación mediante la Gran Obra.

Mensaje:

27 El señor, movido a misericordia de aquel siervo, le
soltó y le perdonó la deuda.
28 Y saliendo aquel siervo, halló a uno de sus
consiervos, que le debía cien denarios; y asiendo
de él, le ahogaba, diciendo: Págame lo que *me*
debes.

Develación:
La misericordia divina se concede cuando hay sincero arrepentimiento y propósito de cambio. El perdón no es impunidad, sino oportunidad para la regeneración interior.

El perdonado que no perdona representa al iniciado incoherente. Los cien denarios son faltas menores. Ahogar al consiervo es identificarse con el orgullo y la crueldad, olvidando la misericordia recibida del Ser.

Mensaje:

29 Entonces su consiervo, postrándose a sus pies, le
rogaba, diciendo: Detén la ira para conmigo, y *yo* te
lo pagaré todo.
30 Mas él no quiso; sino fue, y le echó en la cárcel
hasta que pagase la deuda.

Develación:
La súplica del consiervo es la misma que antes fue escuchada por la Ley. Aquí se revela la prueba del iniciado: reproducir la misericordia divina en su conducta psicológica.

La cárcel simboliza el encierro en el ego y la Ley de la

recurrencia. Quien no sabe perdonar se ata a sí mismo al sufrimiento y reactiva el karma. Así se enseña que la misericordia recibida debe convertirse en misericordia otorgada, o la Ley vuelve a exigir pago.

Mensaje:

31 Y viendo sus consiervos lo que pasaba, se entristecieron mucho, y viniendo, declararon a su señor todo lo que había pasado.
32 Entonces llamándole su señor, le dice: Siervo malvado, toda aquella deuda te perdoné, porque me rogaste:

Develación:
Los consiervos representan las partes conscientes del Ser que observan la injusticia del yo psicológico. La tristeza es el remordimiento de la conciencia cuando se viola la Ley de la misericordia. Declarar al Señor lo sucedido simboliza el juicio interno inevitable ante el Padre Íntimo, que todo lo ve y todo lo pesa.

El Padre Íntimo llama a cuentas al alma ingrata. "Siervo malvado" no alude a maldad moral externa, sino a la inconsciencia que, habiendo recibido gracia, no la transforma en conducta recta. El perdón otorgado fue por súplica sincera, no por mérito; por eso exige coherencia interior.

Mensaje:

33 ¿No te convenía también a ti tener misericordia de tu consiervo, como también yo tuve misericordia de ti?
34 Entonces su señor, enojado, le entregó a los verdugos, hasta que pagase todo lo que le debía.
35 Así también hará con vosotros mi Padre celestial, si no perdonareis de vuestros corazones cada uno a su hermano sus ofensas.

Develación:
Aquí se revela la Ley del reflejo interior: tal como el Padre obra con el alma, así debe el alma obrar consigo misma y con los demás. La falta de misericordia indica que el ego sigue gobernando y que la comprensión no ha descendido al corazón.

Los verdugos son las leyes mecánicas del karma y del dolor. Cuando la misericordia es negada, la Ley actúa sin atenuantes. Pagar la deuda significa vivir las consecuencias del ego no eliminado. El "enojo" del Señor no es pasión, sino justicia implacable.

El perdón exigido es "del corazón", es decir, consciente y profundo, nacido de la comprensión del defecto. Perdonar sin eliminar el resentimiento es inútil. Quien no perdona se encadena voluntariamente al sufrimiento y renuncia a la misericordia divina.

Mensaje:

CAPÍTULO 19

1 Y aconteció que acabando Jesús estas palabras, se pasó de Galilea, y vino a los términos de Judea, pasado el Jordán.
2 Y le siguió gran multitud, y los sanó allí.

Develación:
Galilea simboliza el trabajo inicial; Judea, el ámbito de la Ley y del sacrificio. Pasar el Jordán indica un tránsito iniciático: del aprendizaje a la prueba, del conocimiento a la vivencia profunda.

La multitud representa las múltiples partes del alma que buscan sanación. El Cristo Íntimo sana cuando la conciencia se acerca a Él con anhelo sincero. La sanación es psicológica y espiritual, no meramente física.

Mensaje:

3 Entonces se llegaron a él los fariseos, tentándolo, y diciéndole: ¿Es lícito al hombre repudiar a su mujer por cualquier causa?
4 Y él respondiendo, les dijo: ¿No habéis leído que el que *los* hizo al principio, macho y hembra los hizo?

Develación:
Los fariseos simbolizan la mente legalista, justificadora del deseo. La tentación consiste en legitimar la ruptura de la energía creadora bajo pretextos racionales.

Macho y hembra representan las dos polaridades de la energía creadora. El origen divino del ser humano está en la unión consciente de estas fuerzas, no en su separación caprichosa.

Mensaje:

5 Y dijo: Por tanto, el hombre dejará padre y madre, y se unirá a su mujer, y serán dos en una carne.
6 Así que, no son ya más dos, sino una carne; por tanto, lo que Dios juntó, no lo aparte el hombre.

Develación:
Dejar padre y madre es abandonar la herencia psicológica animal. Ser "una carne" alude a la alquimia sexual, donde la energía creadora se unifica y se transfigura para la realización del Ser.

Lo que Dios junta es la energía sexual consagrada. El "hombre" que separa es el yo del deseo. Separar lo unido es desperdiciar la fuerza creadora y romper la obra divina interior.

Mensaje:

7 Le dicen: ¿Por qué, pues, Moisés mandó dar carta de
divorcio, y repudiarla?
8 Les dijo: Por la dureza de vuestro corazón
Moisés os permitió repudiar a vuestras mujeres;
pero al principio no fue así.

Develación:
La pregunta nace de la mente que busca excusas legales para justificar el ego. Moisés representa la Ley adaptada a la conciencia dormida de la humanidad.

La dureza del corazón es la cristalización del ego. La permisividad fue una concesión a la inconsciencia. El principio divino exige pureza, fidelidad y transmutación consciente.

Mensaje:

9 Y *yo* os digo que cualquiera que repudiare a su
mujer, si no fuere por *causa de* fornicación, y se
casare con otra, adultera; y el que se casare con la
repudiada, adultera.
10 Le dicen sus discípulos: Si así es el negocio del
hombre con su mujer, no conviene casarse.

Develación:
El adulterio es la dispersión de la energía creadora. Fornicación es todo uso animal del sexo. Romper la unidad alquímica conduce inevitablemente a la adulteración de la obra interior.

Los discípulos expresan el temor de la personalidad ante la exigencia iniciática. El matrimonio consciente no es para el ego, sino para el alma dispuesta al sacrificio.

Mensaje:

11 Entonces él les dijo: No todos son capaces de este
negocio, sino *aquellos* a quienes es dado.
12 Porque hay castrados que nacieron así del
vientre de su madre; y hay castrados, que son
hechos por los hombres; y hay castrados que se
castraron a sí mismos por causa del Reino de los
cielos; el que pueda tomar *eso*, tómelo.

Develación:
La capacidad proviene del Ser. No todos han madurado interiormente para manejar la energía creadora sin caer en el deseo. Es una gracia que se conquista con trabajo y rectitud.

La verdadera castidad no es mutilación física, sino renuncia consciente al derrame de la energía sexual. Castrarse por el Reino significa sublimar la fuerza creadora mediante la transmutación. Solo quien despierta la conciencia puede comprender y vivir este misterio.

Mensaje:

13 Entonces le fueron presentados *unos* niños, para
que pusiese las manos sobre ellos, y orase; y los
discípulos les riñeron.
14 Y Jesús dijo: Dejad a los niños, y no les impidáis de
venir a mí; porque de los tales es el Reino de los
cielos.

Develación:
Los niños simbolizan la Esencia, la conciencia pura aún no adulterada por el ego. Presentarlos ante el Cristo es llevar la parte inocente del alma hacia la bendición interior. Los discípulos que riñen representan los yoes severos, racionales y orgullosos que desprecian la sencillez espiritual y obstaculizan el acceso de la conciencia al Ser.

El Reino no pertenece a los eruditos ni a los moralistas, sino a quienes conservan la pureza, la humildad y la receptividad de la conciencia. Solo la Esencia libre de orgullo y de astucia mental puede entrar en los mundos superiores.

Mensaje:

15 Y habiendo puesto sobre ellos las manos se fue de
allí.
16 Y he aquí, uno llegándose le dijo: Maestro bueno,
¿qué bien haré para tener la vida eterna?

Develación:
Imponer las manos es transmitir fuerza crística, protección y orientación interior. El Cristo bendice la Esencia y luego se retira, pues el trabajo de liberación debe realizarlo cada alma mediante la auto-observación y la muerte del ego.

Este personaje representa al alma sincera pero aún identificada con la moral externa. Busca la vida eterna como recompensa, no como realización del Ser. Su pregunta nace del hacer, no del ser.

Mensaje:

17 Y él le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Ninguno
es bueno sino uno, *es a saber*, Dios; y si quieres
entrar a la vida, guarda los mandamientos.
18 Le dice: ¿Cuáles? Y Jesús dijo: No matarás. No
adulterarás. No hurtarás. No dirás falso testimonio.

Develación:
El Cristo no se atribuye bondad personal, porque solo el Íntimo es perfecto. Guardar los mandamientos no es cumplirlos mecánicamente, sino vivirlos conscientemente mediante la eliminación de los yoes que los infringen.

Estos mandamientos se refieren ante todo al mundo interior. No matar es no asesinar valores del alma; no adulterar es no profanar la energía creadora; no hurtar es no robar fuerzas espirituales; no mentir es no engañarse a sí mismo.

Mensaje:

19 Honra al padre y a la madre. Y, Amarás a tu prójimo como a ti mismo.
20 Le dice el joven: Todo esto guardé desde mi juventud; ¿qué más me falta?

Develación:
Honrar al padre y a la madre es respetar al Padre Íntimo y a la Madre Divina Kundalini. Amar al prójimo es reconocer al Ser en cada criatura, sin identificaciones ni resentimientos.

El joven cree haber cumplido la Ley, pero ignora el trabajo radical sobre el ego. La virtud externa no basta cuando el apego interior sigue intacto.

Mensaje:

21 Le dice Jesús: Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme.
22 Y oyendo el joven esta palabra, se fue triste, porque tenía muchas posesiones.

Develación:
Vender lo que se tiene significa renunciar a los apegos psicológicos. Darlo a los pobres es entregar las energías del yo a la Esencia necesitada de liberación. Seguir al Cristo es imitar su sacrificio consciente y su muerte interior.

Las posesiones no son solo bienes materiales, sino hábitos, deseos y seguridades internas. La tristeza revela la incapacidad de soltar el ego, aun deseando la vida eterna.

Mensaje:

23 Entonces Jesús dijo a sus discípulos: De cierto os digo, que el rico difícilmente entrará en el Reino de los cielos.
24 Pero os digo, que más liviano trabajo es pasar un cable por el ojo de una aguja, que el rico entrar en el Reino de Dios.

Develación:
El rico es quien está lleno de sí mismo. La acumulación de yoes, conocimientos y apegos impide la entrada al Reino, que exige vaciamiento interior.

El “ojo de la aguja” es el estrecho sendero de la iniciación. El cable representa el ego voluminoso. Solo la conciencia desnuda puede atravesar ese umbral.

Mensaje:

25 Mas sus discípulos, oyendo estas cosas, se espantaron en gran manera, diciendo: ¿Quién pues podrá ser salvo?
26 Mirándolos Jesús, les dijo: Para los hombres esto es imposible; mas para Dios todo es posible.

Develación:
El espanto surge al comprender la magnitud del sacrificio interior requerido. La salvación no es creencia, sino transformación radical.

El ego jamás puede salvarse. Solo el Ser, mediante la gracia y el trabajo consciente, puede realizar la regeneración interior.

Mensaje:

27 Entonces respondiendo Pedro, le dijo: He aquí, nosotros hemos dejado todo, y te hemos seguido; ¿qué pues tendremos?
28 Y Jesús les dijo: De cierto os digo, que vosotros que me habéis seguido, en la regeneración, cuando se sentará el Hijo del hombre en el trono de su gloria, vosotros también os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel.

Develación:
Pedro, la voluntad, pregunta por la recompensa. Aún subsiste el anhelo de pago. La verdadera renuncia debe ser desinteresada.

Los doce tronos simbolizan el dominio sobre las doce facultades del ser humano. Juzgar a Israel es gobernar las fuerzas psicológicas del alma bajo la Ley del Cristo Íntimo en la regeneración total.

Mensaje:

29 Y cualquiera que dejare casas, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por mi nombre, recibirá cien veces tanto, y la vida eterna tendrá por heredad.
30 Mas muchos primeros serán postreros, y postreros primeros.

Develación:
Dejar no es abandonar físicamente, sino desidentificarse psicológicamente. Quien renuncia al apego recibe abundancia interior: virtudes, conciencia despierta y herencia eterna en el Ser.

Los “primeros” son los soberbios, satisfechos de sí mismos; los “postreros”, los humildes y arrepentidos. En el Reino, la jerarquía la establece la conciencia.

despierta, no la apariencia exterior.

Mensaje:

CAPÍTULO 20

1 Porque el Reino de los cielos es semejante a un
hombre, padre de familia, que salió por la
mañana a contratar obreros para su viña.
2 Y *habiéndose* concertado con los obreros en un
denario al día, los envió a su viña.

Develación:
El Reino de los Cielos no es un lugar, sino un estado de Conciencia. El "padre de familia" es el Íntimo, el Padre que está en secreto, el Ser real del hombre. La "viña" es la Obra interior, el trabajo psicológico y alquímico que cada alma debe realizar dentro de sí misma. Salir "por la mañana" indica el amanecer de la vida espiritual, cuando el Ser llama al trabajo consciente a través de las experiencias, pruebas y enseñanzas.

El "denario" simboliza la recompensa espiritual: el salario del Alma, que no es material sino interno. Es la misma paga para todos porque el Ser no negocia con el ego; el premio es la realización interior. El "concertarse" indica el compromiso kármico que el alma asume al entrar en la Obra: trabajar sobre sí misma mediante la muerte psicológica, el nacimiento alquímico y el sacrificio por la humanidad.

Mensaje:

3 Y saliendo cerca de la hora tercera, vio otros que
estaban en la plaza ociosos;
4 Y les dijo: Id también vosotros a mi viña, y os daré
lo que fuere justo. Y ellos fueron.

Develación:
La "hora tercera" representa otra etapa de la existencia. Los "ociosos" son las almas dormidas, dominadas por el ego, que aún no trabajan sobre sí mismas. La "plaza" es el mundo psicológico común, donde los hombres viven mecánicamente, identificados con la vida exterior.

El llamado del Ser llega en distintos momentos de la vida. "Lo que fuere justo" no se mide por el tiempo externo, sino por la rectitud del trabajo interior. Cuando el alma responde al llamado y entra en la Obra, comienza verdaderamente su proceso de transformación.

Mensaje:

5 Salió otra vez cerca de las horas sexta y novena, e
hizo lo mismo.
6 Y saliendo cerca de la hora undécima, halló otros
que estaban ociosos; y les dijo: ¿Por qué estáis aquí
todo el día ociosos?

Develación:
Las horas sexta y novena simbolizan fases más avanzadas de la vida, incluso la madurez y la vejez. El Ser llama una y otra vez, porque la Misericordia divina no se agota. No importa cuándo el alma despierte; lo esencial es trabajar conscientemente mientras haya tiempo.

La "hora undécima" representa el final del ciclo vital, el borde del abismo o de la muerte física. Aun en ese instante, el Ser interroga a la Conciencia dormida. La ociosidad es la falta de trabajo interior, la vida desperdiciada en el ego.

Mensaje:

7 Le dicen: Porque nadie nos ha contratado. Les dijo:
Id también vosotros a la viña, y recibiréis lo que
fuere justo.
8 Y cuando fue la tarde del día, el señor de la
viña dijo a su mayordomo: Llama a los obreros y
págales el jornal, comenzando desde los
postreros hasta los primeros.

Develación:
Muchos justifican su sueño diciendo que nunca se les enseñó el Camino. Sin embargo, cuando el Conocimiento llega, el Ser ofrece la misma oportunidad. La Justicia divina no castiga el despertar tardío; recompensa el esfuerzo real, aunque sea breve pero sincero.

La "tarde" simboliza el fin de una existencia o de un ciclo iniciático. El "mayordomo" es la Ley divina, el Karma. El pago comienza por los últimos para mostrar que, ante el Ser, el tiempo cronológico no tiene valor; lo único que cuenta es la Conciencia despertada.

Mensaje:

9 Y viniendo los que *habían ido* cerca de la hora
undécima, recibieron cada uno un denario.
10 Y viniendo también los primeros, pensaron que
habían de recibir más; pero también ellos
recibieron cada uno un denario.

Develación:
Aquellos que despiertan al final pueden recibir la misma recompensa espiritual si su trabajo es verdadero. El denario es la realización posible según el grado alcanzado; el Ser no mide por cantidad de años, sino por calidad de conciencia.

Aquí se revela el error del orgullo espiritual. Quien cree merecer más por haber "trabajado antes" aún conserva ego. El salario es uno porque la meta es la

misma: el retorno consciente al Ser. La ambición espiritual también es ego.

Mensaje:

11 Y tomándolo, murmuraban contra el padre de la familia,
12 Diciendo: Estos postreros sólo han trabajado una hora, y los has hecho iguales a nosotros, que hemos llevado la carga y el calor del día.

Develación:
La murmuración es la protesta del yo psicológico contra la Justicia divina. El ego no comprende la Sabiduría del Ser y se rebela cuando no es recompensado según sus expectativas ilusorias.

El "calor del día" simboliza las pruebas, sacrificios y sufrimientos del Camino. Sin embargo, compararse con otros es una falta grave en la Obra. Cada alma tiene su propio karma y su propio ritmo; la comparación pertenece al yo, no a la Conciencia.

Mensaje:

13 Y él respondiendo, dijo a uno de ellos: Amigo, no te hago agravio; ¿no te concertaste conmigo por un denario?
14 Toma lo que es tuyo, y vete; pero quiero dar a este postrero, como a ti.

Develación:
El Ser recuerda al alma su compromiso original. Nadie es engañado en la Obra; todo se cumple conforme a la Ley. El agravio solo existe en la mente egoísta.

El Ser es soberano en su Misericordia. "Vete" indica que quien no comprende la Justicia divina aún no ha disuelto completamente el ego. La igualdad ante el Ser es una enseñanza profundamente revolucionaria para la Conciencia.

Mensaje:

15 ¿No me es lícito a mí hacer lo que quiero en mis cosas? o ¿es malo tu ojo, porque yo soy bueno?
16 Así los primeros serán postreros, y los postreros primeros; porque muchos son llamados, mas pocos escogidos.

Develación:
El "ojo malo" es la envidia, uno de los yoes más sutiles. La Bondad del Ser no puede ser juzgada desde la mente egoica. Aquí se enseña la necesidad de la humildad absoluta en el Camino iniciático.

Muchos reciben la enseñanza, pero pocos realizan la Obra. Ser "escogido" no es privilegio, sino resultado del sacrificio consciente y de la muerte del ego. El orden humano se invierte en el Reino de la Conciencia.

Mensaje:

17 Y subiendo Jesús a Jerusalén, tomó sus doce discípulos aparte en el camino, y les dijo:
18 He aquí subimos a Jerusalén, y el Hijo del hombre será entregado a los príncipes de los sacerdotes y a los escribas, y le condenarán a muerte;

Develación:
"Subir a Jerusalén" es ascender por el Camino iniciático hacia la Ciudad Interior, el estado del Hombre Real. Los "doce discípulos" representan las doce partes fundamentales del Ser, los doce apóstoles internos, relacionados con las fuerzas zodiacales y psicológicas.

El "Hijo del Hombre" es el Cristo íntimo. Ser entregado a los sacerdotes y escribas simboliza su traición por las estructuras mentales, dogmáticas y farisaicas del propio psiquismo. La muerte anunciada es la Pasión psicológica que todo iniciado debe vivir.

Mensaje:

19 Y le entregarán a los gentiles para que le escarnezcan, y azoten, y crucifiquen; mas al tercer día resucitará.
20 Entonces se llegó a él la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos, adorando, y pidiéndole algo.

Develación:
Los "gentiles" son los yoes profanos, pasionales y animales. La burla, el azote y la crucifixión representan el sufrimiento del Cristo íntimo dentro del iniciado que aún posee ego. La resurrección al "tercer día" es la victoria alquímica: nacimiento, muerte y sacrificio consumados.

La "madre" simboliza aspectos de la Madre Divina, pero aquí mezclados con deseo personal. Los hijos de Zebedeo representan fuerzas del Ser que aún buscan posiciones, poderes o recompensas. Esto introduce la enseñanza siguiente: incluso dentro del Camino, el ego puede disfrazarse de devoción.

Mensaje:

21 Y él le dijo: ¿Qué quieres? *Ella* le dijo: Di que se sienten estos dos hijos míos, el uno a tu mano derecha, y el otro a tu izquierda, en tu Reino.
22 Entonces Jesús respondiendo, dijo: No sabéis lo que pedís; ¿podéis beber el vaso que yo tengo de beber, y ser bautizados del bautismo de que yo soy bautizado? Y *ellos* le dicen: Podemos.

Develación:
Aquí se manifiesta el deseo del yo espiritual: ambición mística, ansia de jerarquía y poder dentro del Reino. La "madre" ruega, pero lo que pide no es Conciencia sino posición. La derecha y la izquierda simbolizan las columnas del poder y de la gloria; pretender ocuparlas sin haber pasado por la aniquilación del ego es ilusión peligrosa. Muchos quieren coronas sin cruz.

El "vaso" es el cáliz de amargura: el sufrimiento consciente, la muerte psicológica, la disolución del yo. El "bautismo" es el fuego sexual transmutado, la iniciación por las aguas y por el fuego. Decir "podemos" revela ignorancia: el ego cree poder, pero sólo la Conciencia despierta puede atravesar ese proceso.

Mensaje:

23 Y él les dice: A la verdad mi vaso beberéis, y
del bautismo de que yo soy bautizado, seréis
bautizados; mas el sentaros a mi mano derecha y
a mi izquierda, no es mío darlo, sino a los que
está aparejado por mi Padre.
24 Cuando los diez oyeron *esto*, se enojaron con los
dos hermanos.

Develación:
Todo verdadero discípulo deberá beber el vaso y pasar por el bautismo iniciático. Sin embargo, los grados del Ser no se conceden por favoritismo ni por súplica, sino por mérito íntimo. El "Padre" es el Íntimo, la Ley interior, quien determina el lugar de cada esencia según su trabajo real.

Aquí se revela la multiplicidad del ego. La ira nace de la comparación y de la envidia espiritual. Los "diez" representan otros agregados psicológicos que, sintiéndose desplazados, reaccionan con celos. Así se demuestra que aún dentro del Camino, el yo pluralizado sigue vivo.

Mensaje:

25 Entonces Jesús llamándolos, dijo: Ya sabéis
que los príncipes de los gentiles se enseñorean
sobre ellos, y los que son grandes ejercen sobre
ellos potestad.
26 Mas entre vosotros no será así; sino el que quisiere
entre vosotros hacerse grande, será vuestro servidor;

Develación:
Los "gentiles" simbolizan la humanidad dormida, regida por el yo de poder. En el mundo mecánico, mandar y dominar es ley. Jesús señala esta psicología animal para contrastarla con la verdadera grandeza del Ser.

En la Gnosis, la grandeza se mide por el sacrificio. Servir es morir al ego. El verdadero iniciado no busca ser obedecido, sino anularse para que el Ser actúe. Aquí se enseña la ética revolucionaria del Cristo íntimo.

Mensaje:

27 Y el que quisiere entre vosotros ser el primero, será
vuestro siervo;
28 como el Hijo del hombre no vino para ser servido,
sino para servir, y para dar su vida en rescate por
muchos.

Develación:
Ser "primero" es desaparecer como yo. El siervo es aquel que no reclama nada para sí. Este versículo golpea directamente al orgullo espiritual, raíz de innumerables caídas iniciáticas.

El Hijo del Hombre, el Cristo íntimo, se sacrifica dentro del iniciado. "Dar su vida" es entregar su energía, su luz, para redimir las esencias atrapadas en el ego. El rescate es interno: liberar la Conciencia mediante el sacrificio consciente.

Mensaje:

29 Entonces saliendo ellos de Jericó, le seguía gran
multitud.
30 Y he aquí dos ciegos sentados junto al
camino, cuando oyeron que Jesús pasaba,
clamaron, diciendo: Señor, Hijo de David, ten
misericordia de nosotros.

Develación:
Jericó representa el mundo psíquico inferior, el valle de la vida mecánica. Salir de Jericó es abandonar los estados inferiores de conciencia. La "multitud" son las múltiples impresiones y gentes interiores que siguen al Cristo cuando éste se manifiesta.

Los dos ciegos simbolizan la ceguera psicológica: la falta de visión interior en los dos cerebros principales, el intelectual y el emocional. Reconocer al "Hijo de David" es reconocer al Cristo como Rey interno. Clamar es anhelar sinceramente la luz.

Mensaje:

31 Y la multitud les reñía *para* que
callasen; pero ellos clamaban más,
diciendo: Señor, Hijo de David, ten
misericordia de nosotros.
32 Y parándose Jesús, los llamó, y dijo: ¿Qué queréis
que haga por vosotros?

Develación:
La "multitud" son los yoes que se oponen al despertar. Siempre intentan silenciar el clamor de la Esencia. Pero cuando el anhelo es auténtico, la súplica se

intensifica y vence la resistencia interna.

El Cristo se detiene cuando hay conciencia y súplica real. Preguntar "¿qué queréis?" es obligar al alma a definir su anhelo. El Camino exige claridad interior.

Mensaje:

33 *Ellos* le dicen: Señor, que sean abiertos nuestros
ojos.
34 Entonces Jesús, teniendo misericordia
de ellos, les tocó los ojos, y luego sus ojos
recibieron la vista; y le siguieron.

Develación:
La petición es perfecta: no piden poder, ni tronos, ni milagros externos, sino visión. Abrir los ojos es despertar la Conciencia, ver la realidad tal como es, sin el velo del ego.

El "toque" del Cristo es la acción directa del Ser sobre la Esencia. La visión interior se despierta gradualmente mediante la misericordia divina. Quien ve, sigue; el seguimiento es consecuencia natural del despertar.

Mensaje:

CAPÍTULO 21

1 Y como se acercaron a Jerusalén, y
vinieron a Betfagé, al monte de las Olivas,
entonces Jesús envió dos discípulos,
2 Diciéndoles: Id a la aldea que está delante de
vosotros, y luego hallaréis una asna atada, y un
pollino con ella; desatadla, y traédmelos.

Develación:
Acercarse a Jerusalén es aproximarse a la Iniciación Mayor. Betfagé y el Monte de los Olivos representan estados preparatorios del alma. Los "dos discípulos" son las dos corrientes fundamentales: Ida y Pingalá, las energías solares y lunares que deben ser purificadas y enviadas conscientemente.

La "asna" simboliza la naturaleza instintiva-sexual; el "pollino", la fuerza joven, aún no trabajada. Están "atados" porque las energías creadoras están esclavizadas al deseo. Desatarlos es liberarlos mediante la transmutación sexual. Sólo así pueden ser llevados al Cristo íntimo para su entrada triunfal en Jerusalén, la Ciudad del Ser.

Mensaje:

3 Y si alguno os dijere algo, decid: El Señor los ha
menester. Y luego los dejará.
4 Y todo esto fue hecho, para que se cumpliese lo que
fue dicho por el profeta, que dijo:

Develación:
"El Señor" es el Cristo íntimo. Cuando las energías creadoras son reclamadas por el Ser, ninguna fuerza puede oponerse legítimamente. Decir "el Señor los ha menester" significa que la sexualidad deja de servir al ego y pasa a estar al servicio de la Obra. Entonces los guardianes del deseo, los yoes, se retiran.

La profecía no es externa ni histórica; es interna y arquetípica. Todo iniciado revive conscientemente los misterios del Cristo. Lo anunciado por los profetas se cumple dentro del alma que trabaja en la Gran Obra.

Mensaje:

5 Decid a la hija de Sion: He aquí, tu Rey viene a ti,
manso, y sentado sobre una asna, y sobre un pollino,
hijo de
animal de yugo.
6 Y los discípulos fueron, e hicieron como Jesús les
mandó;

Develación:
La "hija de Sion" es el alma humana. El "Rey" es el Cristo íntimo que entra manso, sin violencia, dominando la naturaleza inferior. Montar el asna y el pollino indica el control absoluto de los instintos y de la fuerza sexual, ahora sometidos al yugo consciente de la Ley divina.

La obediencia consciente a la voz del Ser es indispensable. Los "discípulos" internos cumplen la orden cuando el iniciado actúa conforme a la enseñanza, sin negociar con el deseo ni con la mente.

Mensaje:

7 Y trajeron el asna y el pollino, y pusieron sobre ellos
sus mantos; y se sentó sobre ellos.
8 Y la multitud, que era muy numerosa, tendía sus
mantos en el camino; y otros cortaban ramas de los
árboles, y
las tendían por el camino.

Develación:
Los "mantos" representan los cuerpos internos purificados, las virtudes adquiridas por el trabajo alquímico. El Cristo se sienta sobre las fuerzas animales cuando estas han sido cubiertas por la transmutación y la disciplina consciente.

La "multitud" son las diversas partes del psiquismo que reconocen al Cristo. Tender los mantos es someter los cuerpos y funciones al Camino. Las "ramas" simbolizan las fuerzas vitales y mentales que se ofrecen en señal de aceptación interior.

Mensaje:

9 Y las personas que iban delante, y las que iban
detrás, aclamaban diciendo: ¡Hosanna al Hijo de
David! ¡Bendito el que viene en el nombre del
Señor! ¡Hosanna en las alturas!
10 Y entrando él en Jerusalén, toda la ciudad se
alborotó, diciendo: ¿Quién es éste?

Develación:
"Delante y detrás" alude al pasado y al futuro psicológico. Cuando el Cristo entra, todo el tiempo interior se ordena. "Hosanna" es clamor de salvación: la Conciencia reconoce al Redentor interno que actúa en nombre del Ser.

Jerusalén, la ciudad interior, se conmueve cuando el Cristo toma posesión. El alboroto es la crisis psicológica que sobreviene cuando la Luz penetra en la estructura del ego. La pregunta "¿Quién es éste?" es el desconcierto de la mente ante lo Real.

Mensaje:

11 Y los acompañantes decían: Este es Jesús, el Profeta,
de Nazaret de Galilea.
12 Y entró Jesús en el Templo de Dios, y echó fuera
todos los que vendían y compraban en el Templo, y
trastornó las mesas de los cambiadores, y las sillas
de los que vendían palomas;

Develación:
"Jesús" es el Salvador íntimo; "Nazaret" simboliza la humildad; "Galilea" el mundo de las mezclas psicológicas. El Cristo nace y actúa en lo cotidiano del alma, no en fantasías místicas.

El Templo es la mente y el corazón. Los mercaderes son los yoes que negocian con la espiritualidad: orgullo, lucro, conveniencia. Los cambiadores representan la adulteración de valores espirituales. Las palomas, fuerzas sutiles prostituidas. El Cristo expulsa todo comercio interno cuando asume el gobierno del alma.

Mensaje:

13 Y les dice: Escrito está: Mi Casa, Casa de oración
será llamada; mas vosotros cueva de ladrones la
habéis hecho.
14 Entonces vinieron a él ciegos y cojos en el Templo,
y los sanó.

Develación:
La "Casa" del Ser debe ser recogimiento, recuerdo de sí, oración consciente. La "cueva de ladrones" es la mente invadida por el yo pluralizado que roba la energía, la atención y la luz de la Conciencia.

Cuando el Templo es purificado, la sanación ocurre. Los ciegos son los que no ven la verdad; los cojos, los que no saben caminar rectamente en el Camino. El Cristo íntimo restaura la visión y la rectitud interior.

Mensaje:

15 Mas los príncipes de los sacerdotes y los escribas,
viendo las maravillas que hacía, y *a* los muchachos
aclamando en el templo y diciendo: ¡Hosanna al Hijo
de David! Se indignaron,
16 y le dijeron: ¿Oyes lo que éstos dicen? Y
Jesús les dice: Sí; ¿nunca leisteis: De la boca de
los niños y de los que maman perfeccionaste la
alabanza?

Develación:
Los sacerdotes y escribas simbolizan la mente dogmática, la falsa erudición y el fanatismo interno. Los "muchachos" son las esencias infantiles, puras, que reconocen al Cristo. La indignación es la rebelión del intelecto contra la experiencia viva.

La Verdad se revela a la inocencia, no al orgullo intelectual. Los "niños" representan la Conciencia libre de yo. Solo desde esa simplicidad puede brotar la alabanza perfecta: la vivencia directa del Ser.

Mensaje:

17 Y dejándolos, se marchó fuera de la ciudad, a
Betania; y posó allí.
18 Y por la mañana volviendo a la ciudad, tuvo
hambre.

Develación:
El Cristo no permanece donde reina la resistencia psicológica. Betania simboliza el recogimiento interior, el reposo del Ser en las regiones tranquilas del alma que lo aceptan.

La "mañana" es un nuevo estado de conciencia. El hambre del Cristo es anhelo de frutos espirituales: obras, virtudes, transformación real en el alma.

Mensaje:

19 Y viendo una higuera cerca del camino, vino a
ella, y no halló nada en ella, sino hojas solamente, y
le dijo: Nunca más para siempre nazca de ti fruto. Y
luego se secó la higuera.
20 Y viendo esto los discípulos, maravillados decían:
¡Cómo se secó luego la higuera!

Develación:
La higuera simboliza la mente religiosa llena de teorías ("hojas") pero sin realización ("fruto"). Al no hallar obras ni transformación, el Cristo retira su energía. Secarse es quedar sin vida espiritual, aunque se conserve la apariencia externa.

El asombro de los discípulos es la comprensión inicial del poder de la Ley. Cuando el Cristo actúa, lo falso cae de inmediato. Esta escena advierte al iniciado: sin frutos reales —muerte del ego y nacimiento del Ser— toda espiritualidad se marchita.

Mensaje:

21 Y respondiendo Jesús les dijo: De cierto
os digo, que si tuviereis fe, y no dudareis, no
sólo haréis esto a la higuera; mas si a este
monte dijereis: Quítate y échate en el mar,
será hecho.
22 Y todo lo que pidiereis en oración, creyendo, *lo*
recibiréis.

Develación:
La fe a la que aquí alude el Cristo no es creencia intelectual, sino fe consciente, nacida de la experiencia directa del Ser. La higuera representa la mente estéril, llena de teorías y carente de frutos del Espíritu. El monte simboliza los agregados psicológicos, los yoes pesados de la soberbia, del orgullo y del apego. Cuando el iniciado, mediante la fe viva y sin duda, trabaja con el fuego sagrado de la transmutación y la muerte del ego, puede ordenar a esas montañas internas que se disuelvan en el mar de la vida cósmica. Tal poder sólo pertenece a quien ha encarnado la Voluntad del Padre.

La oración eficaz no nace del deseo personal, sino de la armonía con la Ley. Creer, en sentido gnóstico, es saber por vivencia íntima. Cuando la súplica surge del corazón purificado y está de acuerdo con el Ser, las fuerzas superiores responden. No se promete aquí la satisfacción del ego, sino la asistencia divina al trabajo interior del alma que camina por la Senda estrecha.

Mensaje:

23 Y como vino al Templo, se llegaron a
él cuando estaba enseñando, los príncipes
de los sacerdotes y los ancianos del
pueblo, diciendo: ¿Con qué autoridad
haces esto? ¿Y quién te dio esta autoridad?
24 Y respondiendo Jesús, les dijo: Yo también os
preguntaré una palabra, la cual si me dijereis,
también yo os diré con qué autoridad hago esto.

Develación:
El Templo es el hombre mismo, su organismo físico y psíquico convertido en santuario. Los príncipes de los sacerdotes y los ancianos simbolizan las jerarquías del intelecto y de la tradición muerta, que se escandalizan ante la enseñanza viva del Cristo íntimo. Preguntan por la autoridad porque ignoran que la verdadera autoridad emana del Ser, no de títulos, linajes ni escuelas externas.

El Cristo devuelve la pregunta para llevarlos a la auto-reflexión. La sabiduría iniciática no se impone; se revela a quien puede comprenderla. Aquí se exige discernimiento interior, pues sólo quien reconoce el origen divino de la obra interna puede entender la autoridad del Logos.

Mensaje:

25 El bautismo de Juan, ¿de dónde era? ¿Del cielo, o
de los hombres? Ellos entonces pensaron entre sí,
diciendo: Si decimos, del cielo, nos dirá: ¿Por qué
pues no le creisteis?
26 Y si decimos, de los hombres, tememos al pueblo;
porque todos tienen a Juan por profeta.

Develación:
Juan representa al Bautista interno, al principio de la purificación mediante el agua y el arrepentimiento psicológico. Su bautismo es la transmutación y la rectificación de la conducta. Preguntar si viene del cielo o de los hombres es cuestionar si el trabajo interior es divino o meramente humano. El intelecto teme aceptar su origen celestial porque ello implicaría obedecerlo y transformarse.

El "pueblo" simboliza las esencias, las chispas de conciencia que intuyen la verdad. Aunque el ego niegue la obra espiritual, la conciencia reconoce al profeta interno. Por eso los yoes temen perder su dominio si se acepta la voz de la rectitud.

Mensaje:

27 Y respondiendo a Jesús, dijeron: No sabemos. Y él
también les dijo: Ni yo os digo con qué autoridad
hago esto.
28 Pero, ¿qué os parece? Un hombre tenía dos
hijos, y llegando al primero, le dijo: Hijo, ve
hoy a trabajar en mi viña.

Develación:
La ignorancia fingida del intelecto cierra la puerta a la revelación. Quien no reconoce la obra del Bautista interno no puede comprender la autoridad del Cristo íntimo. El conocimiento superior no se entrega a la mente ambigua y calculadora.

El hombre es el Padre íntimo, el Íntimo de cada cual. La viña es la obra psicológica y alquímica que debe realizarse en el mundo interior. Los dos hijos representan dos actitudes del alma frente al trabajo esotérico.

Mensaje:

29 Y respondiendo él, dijo: No quiero; mas después,
arrepentido, fue.
30 Y llegando al otro, le dijo de la misma manera; y

respondiendo él, dijo: Yo, señor, *voy*. Y no fue.

Develación:
Este hijo simboliza al alma que, atrapada por el ego y el error, inicialmente rechaza el Camino. Sin embargo, al despertar la conciencia y sentir remordimiento verdadero, se decide a trabajar sobre sí misma. El arrepentimiento sincero abre las puertas de la redención.

Aquí se retrata al fariseo interno: el yo devoto de palabras, el místico de apariencia. Promete obediencia, habla de espiritualidad, pero no realiza el trabajo real de muerte del ego y sacrificio. Es la hipocresía psicológica que se conforma con decir y no con hacer.

Mensaje:

31 ¿Cuál de los dos hizo la voluntad del padre?
Dicen ellos: El primero. Les dijo Jesús: De
cierto os digo, que los publicanos y las rameras
os van delante al Reino de Dios.
32 Porque vino a vosotros Juan en camino de
justicia *(rectitud)*, y no le creisteis; y los
publicanos y las rameras le creyeron; y vosotros,
viendo esto, nunca os arrepentisteis para creerle.

Develación:
Los publicanos y las rameras simbolizan a las almas caídas, conscientes de su miseria, que aceptan transformarse. Ellas avanzan más que los justos aparentes, porque trabajan con sinceridad sobre sus defectos. El Reino de Dios se conquista con humildad y esfuerzo interior, no con máscaras de santidad.

El camino de Juan es la recta conducta, la ética revolucionaria del Ser. Quien no cree en la necesidad de purificarse y cambiar radicalmente, aunque vea ejemplos vivos de transformación, permanece estancado. Sin arrepentimiento consciente no hay fe auténtica ni avance espiritual.

Mensaje:

33 Oíd otra parábola: Hubo un hombre, padre de
familia, el cual plantó una viña; y la cercó de
vallado, y cavó en ella un lagar, y edificó *una*
torre, y la dio a renta a labradores, y se fue lejos.
34 Y cuando se acercó el tiempo de los frutos, envió
sus siervos a los labradores, para que recibiesen sus
frutos.

Develación:
La viña es el alma humana con todas sus potencialidades. El vallado son las leyes divinas que la protegen; el lagar es el trabajo alquímico donde se transforma la energía creadora; la torre es la conciencia elevada. Los labradores son los distintos yoes psicológicos encargados —falsamente— de administrar la vida interior cuando el Ser es olvidado.

Los siervos son las advertencias del Ser: intuiciones, remordimientos, enseñanzas internas y externas. El Padre espera frutos de conciencia, virtud y sabiduría. La vida exige resultados espirituales, no meras intenciones.

Mensaje:

35 Mas los labradores, tomando a los siervos, al uno
hirieron, y al otro mataron, y al otro apedrearon.
36 Envió de nuevo otros siervos, más que los
primeros; e hicieron con ellos de la misma manera.

Develación:
Los yoes psicológicos rechazan la corrección, hieren la intuición, matan la voz de la conciencia y apedrean la enseñanza con el razonamiento subjetivo. Así el ego se defiende para no perder su dominio sobre la viña.

El Ser insiste con nuevas oportunidades, pruebas y llamados. Sin embargo, mientras el ego gobierne, la respuesta será la misma: resistencia y violencia interior. Esta parábola enseña la urgencia de eliminar a los labradores usurpadores para que la viña vuelva a pertenecer al Padre.

Mensaje:

37 Y a la postre les envió su hijo, diciendo: Tendrán
respeto a mi hijo.
38 Mas los labradores, viendo al hijo,
dijeron entre sí: Este es el heredero; venid,
matémosle, y tomemos su heredad.

Develación:
El Hijo es el Cristo íntimo, el Logos encarnado en el corazón del hombre. Después de múltiples llamados de la conciencia, el Padre envía lo más sagrado: la fuerza crística, la posibilidad de la Cristificación interior. El Ser espera que los yoes psicológicos se sometan ante la presencia del Hijo, reconociendo su autoridad divina.

Los labradores —los agregados psicológicos— reconocen instintivamente el poder del Cristo. Saben que, si Él reina, ellos deben morir. Por eso conspiran: "matémosle". El ego quiere apropiarse de la heredad divina, usar las fuerzas del alma para fines personales, anulando la voz del Ser.

Mensaje:

39 Y tomándole, le echaron fuera de la viña, y le
mataron.
40 Pues cuando viniere el señor de la viña, ¿qué hará a
aquellos labradores?

Develación:
Expulsar al Hijo fuera de la viña es negar al Cristo en la vida interior, vivir sin Él, relegarlo a lo externo. Matarlo es sofocar la conciencia, traicionar la obra iniciática. Este drama se repite psicológicamente en todo aquel que rechaza la revolución interior.

Aquí se plantea la Ley. El retorno del Señor de la viña es el retorno kármico, el momento del juicio interior. Toda acción psicológica tiene consecuencia, y la Ley jamás negocia con el ego.

Mensaje:

41 Le dicen: a los malos destruirá sin misericordia,
y su viña dará a renta a otros labradores, que le
paguen el fruto a sus tiempos.
42 Les dijo Jesús: ¿Nunca leisteis en las
Escrituras: La piedra que desecharon los que
edificaban, esta fue hecha por cabeza de
esquina? Por el Señor es hecho esto, y es cosa
maravillosa en nuestros ojos.

Develación:
La destrucción de los malos labradores es la desintegración de los yoes por medio del fuego consciente. La viña entregada a otros labradores simboliza la entrega del alma a principios superiores: virtudes, conciencia despierta, obediencia al Ser. Sólo quien produce frutos reales puede administrar la obra interior.

La piedra es el Cristo íntimo, despreciado por los constructores del intelecto. Sin embargo, esa piedra rechazada se convierte en la base de todo el edificio espiritual. La Gran Obra sólo puede levantarse sobre el Cristo vivo en el corazón; todo lo demás es arena.

Mensaje:

43 Por tanto os digo, que el Reino de Dios será quitado
de vosotros, y será dado a gente que hagan el fruto
de él.
44 Y el que cayere sobre esta piedra, será quebrantado;
y sobre quien *ella* cayere, lo desmenuzará.

Develación:
El Reino no pertenece a quienes lo proclaman con palabras, sino a quienes lo realizan con hechos. Cuando el ego domina, la conciencia pierde el derecho al Reino. Éste es entregado a las esencias trabajadoras, a las almas que producen frutos de muerte del yo y nacimiento espiritual.

Caer sobre la piedra es someterse voluntariamente al Cristo mediante la humillación del ego: esto duele, pero salva. Mas si la piedra cae sobre el individuo, es la Ley actuando con rigor, triturando al yo en los abismos. Aquí se enseña la diferencia entre sacrificio consciente y castigo mecánico.

Mensaje:

45 Oyendo los príncipes de los sacerdotes y los
fariseos sus parábolas, entendieron que hablaba de
ellos.
46 Y buscando cómo echarle mano, temieron al
pueblo; porque le tenían por profeta.

Develación:
El intelecto orgulloso puede comprender intelectualmente la acusación, pero no transformarse. Reconocen que el Cristo los desenmascara, pero no renuncian a su falsa autoridad.

El ego siempre intenta apresar, controlar o silenciar la verdad. Sin embargo, la conciencia —el pueblo interior— reconoce al Cristo como profeta. Por eso la lucha entre el ego y el Ser se mantiene hasta que uno de los dos vence definitivamente.

Mensaje:

CAPÍTULO 22

1 Y respondiendo Jesús, les volvió a hablar en
parábolas, diciendo:
2 El Reino de los cielos es semejante a un hombre rey,
que hizo *fiesta de* bodas a su hijo;

Develación:
El Cristo enseña en parábolas porque la verdad sólo puede ser comprendida simbólicamente por la conciencia despierta. El lenguaje directo es incomprensible para el ego dormido.

El Rey es el Padre íntimo; el Hijo es el Cristo. Las bodas simbolizan la unión alquímica del alma con el Logos, las Bodas del Alma con el Cordero. Este es el misterio supremo de la iniciación.

Mensaje:

3 y envió sus siervos para que llamasen los invitados a
las bodas; pero no quisieron venir.
4 Volvió a enviar otros siervos, diciendo: Decid a los
llamados: He aquí, mi comida he aparejado, mis
toros y
animales engordados son muertos, y todo está
preparado: venid a las bodas.

Develación:
Los invitados son las almas humanas. Los siervos son las enseñanzas, las pruebas, los llamados internos. Muchos rechazan el trabajo espiritual porque no quieren morir psicológicamente.

La comida preparada es la sabiduría del Ser; los animales muertos representan los instintos sacrificados

mediante la alquimia. Todo está listo para quien quiera trabajar seriamente en la Gran Obra.

Mensaje:

5 Mas ellos sin hacer caso, se fueron, uno a su labranza
y otro a sus negocios.
6 Y otros, tomando a sus siervos, los afrentaron y los
mataron.

Develación:
La labranza y los negocios simbolizan la vida mecánica, el apego a lo material, a las preocupaciones mundanas. Así el alma posterga lo eterno por lo pasajero.

Hay quienes no sólo ignoran la enseñanza, sino que la odian. Persiguen la verdad, calumnian al mensajero y matan la voz de la conciencia.

Mensaje:

7 Y el rey, oyendo *esto*, se enojó y enviando sus
ejércitos, destruyó a aquellos homicidas, y puso
fuego a su ciudad.
8 Entonces dice a sus siervos: Las bodas a la verdad
están aparejadas, mas los que eran llamados no eran
dignos.

Develación:
Los ejércitos son las fuerzas kármicas. El fuego es la purificación dolorosa. La ciudad es la mente. Cuando la Ley actúa, destruye las estructuras psicológicas del ego rebelde.

La dignidad espiritual no se hereda ni se proclama; se conquista. Quien no trabaja sobre sí mismo se excluye del misterio.

Mensaje:

9 Id pues a las salidas de los caminos, y llamad a las
bodas a cuantos hallareis.
10 Y saliendo los siervos por los caminos,
juntaron *a* todos los que hallaron, malos y
buenos; y las bodas fueron llenas de convidados.

Develación:
Las salidas de los caminos representan los estados marginales del alma, los caídos, los despreciados. La Gnosis llama a todos, sin distinción, porque todos pueden regenerarse.

En el comienzo del Camino hay mezcla: virtudes y defectos. El trabajo gnóstico no exige perfección inicial, sino voluntad de transformación.

Mensaje:

11 Y entró el rey para ver los convidados, y vio allí un
hombre no vestido de vestido de boda.
12 Y le dijo: Amigo, ¿cómo entraste aquí no teniendo
vestido de boda? Y a él se le cerró la boca.

Develación:
El vestido de bodas es el vestido del alma: los cuerpos existenciales del Ser, la pureza psicológica, la obra alquímica realizada. Estar en la enseñanza no basta; hay que estar revestido interiormente.

Ante la Ley, el ego no tiene excusas. El silencio del invitado es la impotencia de la mente cuando es juzgada por el Ser. Sin el vestido interior, nadie puede permanecer en las Bodas del Cordero.

Mensaje:

13 Entonces el rey dijo a los que servían: Atado
de pies y de manos tomadle, y echadle en las
tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de
dientes.
14 Porque muchos son llamados, y pocos escogidos.

Develación:
Ser atado de pies y manos es quedar sin acción consciente ni dirección espiritual; es la pérdida de la voluntad del Ser. Las tinieblas de afuera son los mundos infiernos de la naturaleza, los estados de conciencia sumergidos en el ego. El lloro y el crujir de dientes representan el sufrimiento psicológico del alma que, habiendo tenido la oportunidad de transformarse, rechazó el trabajo interior y quedó sometida a la Ley mecánica.

Muchos reciben la llamada de la Gnosis, pero pocos perseveran hasta la eliminación radical del ego y la encarnación del Ser. El ser "escogido" no es privilegio arbitrario, sino resultado del sacrificio consciente, de la muerte mística y del amor al Padre íntimo.

Mensaje:

15 Entonces, idos los fariseos, consultaron cómo le
tomarían en *alguna* palabra.
16 Y envían a él los discípulos de ellos, con los
de Herodes, diciendo: Maestro, sabemos que
eres amador de verdad, y que enseñas con
verdad el camino de Dios, y que no te curas de
nadie, porque no tienes acepción de persona de
hombres.

Develación:
El fariseo interior es el yo del razonamiento astuto que busca justificar su propia existencia. Incapaz de refutar la verdad con conciencia, intenta atraparla con palabras, sofismas y trampas intelectuales.

Aquí actúa la hipocresía psicológica: halagos externos que esconden mala intención. Los discípulos de Herodes simbolizan el poder mundano, el ego que gobierna por conveniencia. El Cristo no se deja engañar por adulaciones, pues ve el corazón.

Mensaje:

17 Dinos pues, qué te parece: ¿Es lícito dar tributo a
César, o no?
18 Mas Jesús, entendida su malicia, *les* dice: ¿Por qué
me tentáis, hipócritas?

Develación:
César representa la personalidad, el mundo material, las leyes de la vida mecánica. La pregunta busca enfrentar lo espiritual con lo mundano, creando división interna, como si el trabajo del Ser excluyera la responsabilidad en el mundo físico.

El Cristo desenmascara la intención oculta del ego. La tentación no es externa; nace del deseo de someter la verdad a la lógica egoísta. El hipócrita es quien aparenta devoción mientras defiende sus intereses internos.

Mensaje:

19 Mostradme la moneda del tributo. Y ellos le
presentaron una moneda.
20 Entonces les dice: ¿De quién es esta figura, y lo que
está encima escrito?

Develación:
La moneda simboliza los valores del mundo, la energía invertida en la personalidad, en la vida social. El Cristo pide verla para enseñar a discernir entre lo temporal y lo eterno.

La figura grabada es la imagen psicológica que domina la vida exterior. Aquello que lleva el sello de César pertenece al orden de la personalidad y de la ley terrenal.

Mensaje:

21 *Ellos* le dicen: De César. Y les dijo: Pagad pues a
César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios.
22 Y oyendo *esto*, se maravillaron, y dejándole se
fueron.

Develación:
El iniciado debe cumplir con las leyes del mundo sin identificarse con él. A César se le da lo externo; a Dios, el corazón, la energía creadora, la conciencia. El error del ego es confundir la vida mundana con la vida del Ser.

La sabiduría del Cristo deja sin armas al intelecto. El ego se retira confundido, pues no puede apresar la verdad cuando ésta es expresada desde el Ser.

Mensaje:

23 Aquel día llegaron a él los saduceos, que dicen no
haber resurrección, y le preguntaron,
24 diciendo: Maestro, Moisés dijo: Si alguno
muriere sin hijos, su hermano se case con su
mujer, y despertará simiente a su hermano.

Develación:
Los saduceos representan el materialismo psicológico, el yo que niega la transformación profunda del alma. Para ellos no existe resurrección interior, sólo la vida sensorial.

La simiente es la energía creadora. Interpretada literalmente por el intelecto, se convierte en burla de lo sagrado. Los saduceos usan la ley para negar el misterio de la regeneración.

Mensaje:

25 Hubo pues, entre nosotros siete hermanos; y el
primero tomó mujer, y murió; y no teniendo
generación, dejó su mujer a su hermano.
26 De la misma manera también el segundo, y el
tercero, hasta los siete.

Develación:
Los siete hermanos simbolizan las siete etapas o cuerpos que el alma debe desarrollar. Morir sin generación es no crear al Hombre interior, desperdiciar la energía creadora sin realizar la obra alquímica.

Esto indica repetidos intentos fallidos del alma a través de la evolución mecánica, sin lograr la verdadera creación espiritual.

Mensaje:

27 Y después de todos murió también la mujer.
28 En la resurrección pues, ¿de cuál de los siete será
ella mujer? Porque todos la tuvieron.

Develación:
La mujer simboliza la energía sexual. Cuando no se transfigura conscientemente, también “muere”, es decir, se pierde para la obra del Ser.

La pregunta es burlesca porque ignora el sentido esotérico de la resurrección. El intelecto no puede comprender los misterios del Ser cuando permanece atrapado en la lógica sensual.

Mensaje:

29 Entonces respondiendo Jesús, les dijo: Erráis,

ignorando las Escrituras, y la potencia de Dios.
30 Porque en la resurrección, ni maridos tomarán mujeres, ni las mujeres maridos; porque son como los ángeles de Dios en el cielo.

Develación:
El error fundamental es desconocer el trabajo interior y la potencia creadora del Espíritu Santo. Las Escrituras sólo se entienden con conciencia despierta; sin ella, se convierten en letra muerta.

La resurrección es un estado de conciencia, no una repetición de la vida animal. Quien resucita interiormente trasciende la polaridad pasional y vive en castidad científica, como los ángeles, gobernado por el Ser y no por el deseo. Aquí se revela el destino del alma que ha realizado la Gran Obra.

Mensaje:

31 Y de la resurrección de los muertos, ¿no habéis leído lo que es dicho de Dios a vosotros, que dice:
32 Yo Soy el Dios de Abraham y el Dios de Isaac y el Dios de Jacob? Dios no es Dios de los muertos, sino de los que viven.

Develación:
La resurrección aquí mencionada no alude al cadáver físico, sino a la resurrección iniciática del Ser. El verdadero resucitado es aquel que ha muerto psicológicamente en sí mismo y ha levantado al Cristo Íntimo dentro de su alma mediante el trabajo consciente y voluntario. Jesús interpela a las conciencias dormidas, recordándoles que la Escritura habla en símbolos, no en literalidades materiales.

Abraham, Isaac y Jacob representan principios vivientes del Ser, grados del desarrollo del Alma dentro del Iniciado. No son personajes muertos, sino estados de conciencia realizados. Dios es Dios de los que viven en el Espíritu, de aquellos que han despertado en los mundos internos. El Ser no se relaciona con egos muertos en vida, sino con la conciencia despierta.

Mensaje:

33 Y oyendo *esto* la multitud, estaba fuera de sí *por* su doctrina.
34 Entonces los fariseos, oyendo que había cerrado la boca a los saduceos, se juntaron a una.

Develación:
La doctrina del Cristo siempre sacude a la multitud, porque contradice las creencias mecánicas del intelecto. El asombro indica choque psicológico: la verdad gnóstica conmueve, pero no todos la comprenden. Muchos oyen, pocos despiertan.

Fariseos y saduceos simbolizan distintos agregados psicológicos del yo pluralizado. Cuando la Verdad silencia una forma del error, otras se agrupan para defender la fortaleza del ego. Así actúan los defectos dentro del psiquismo humano frente a la luz de la conciencia.

Mensaje:

35 Y preguntó uno de ellos, intérprete de la ley, tentándolo y diciendo:
36 Maestro, ¿cuál es el Mandamiento Grande en la ley?

Develación:
El intérprete de la ley representa la mente astuta, intelectual, que busca poner a prueba al Cristo, no para aprender, sino para sostener su orgullo espiritual. Es la mente que conoce la letra pero ignora el Espíritu.

La pregunta no es inocente. El ego siempre quiere jerarquizar, reducir lo infinito a conceptos. Sin embargo, el Cristo responde desde la síntesis del Ser.

Mensaje:

37 Y Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón y de toda tu alma y de toda tu mente.
38 Este es el Primero y el Grande Mandamiento.

Develación:
Amar a Dios con todo el corazón es transmutar la energía creadora; con toda el alma es entregar la conciencia; con toda la mente es sacrificar el intelecto subjetivo. Este amor es acción, sacrificio y muerte del ego. No es sentimiento, es realización interior.

Es primero porque sin la unión consciente con el Ser no puede existir verdadera ética ni auténtica espiritualidad. Todo trabajo gnóstico comienza y culmina en el Amor al Ser.

Mensaje:

39 Y el Segundo es semejante a éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.
40 De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas.

Develación:
El prójimo es todo aquel que está cerca en el sendero de la vida. Amar al prójimo implica no proyectar los propios defectos, no dañar, no explotar, no mentir. Solo quien se ama correctamente —eliminando el ego— puede amar al otro sin egoísmo.

Toda ley esotérica y toda profecía se sostienen en estos dos pilares: Amor al Ser y sacrificio por la humanidad.

Sin ellos, cualquier práctica es vacía y cualquier conocimiento es estéril.

Mensaje:

41 Y estando juntos los fariseos, Jesús les preguntó,
42 diciendo: ¿Qué os parece del Cristo? ¿De quién es Hijo? Le dicen *ellos*: De David.

Develación:
El Cristo interroga a los egos congregados. La Verdad no solo responde: también cuestiona, desnuda, obliga a la autoobservación.

David simboliza la fuerza creadora canalizada. Los fariseos reducen al Cristo a una genealogía externa, a una herencia carnal. Así actúa la mente cuando materializa lo divino.

Mensaje:

43 El les dice: ¿Pues cómo David en Espíritu lo llama Señor, diciendo:
44 Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra y entre tanto que pongo tus enemigos por estrado de tus pies?

Develación:
Jesús eleva la comprensión al mundo del Espíritu. El Cristo no es hijo de la carne, sino Señor del Espíritu, Logos eterno que se manifiesta en el Iniciado.

Sentarse a la diestra es ocupar el lugar del poder consciente. Los enemigos puestos bajo los pies son los agregados psicológicos vencidos y sometidos. Esta es la victoria del Cristo Íntimo sobre el ego.

Mensaje:

45 Pues si David lo llama Señor, ¿cómo es su Hijo?
46 Y nadie le podía responder palabra. Ni osó alguno desde aquel día preguntarle más.

Develación:
Aquí se revela el misterio: el Cristo no procede de la personalidad, sino que la personalidad debe someterse al Cristo. El Ser engendra al hombre verdadero, no al revés.

El ego queda en silencio cuando la Verdad se impone. No porque comprenda, sino porque ha sido desenmascarado.

Mensaje:

CAPÍTULO 23

1 Entonces habló Jesús a la multitud y a sus discípulos,
2 diciendo: Sobre la cátedra de Moisés se sentaron los escribas y los fariseos.

Develación:
La enseñanza se dirige tanto a los dormidos como a los que caminan en el sendero. Cada palabra del Cristo tiene múltiples niveles de comprensión.

La cátedra de Moisés simboliza la Ley, y esotéricamente la columna vertebral, donde se escribe la ley del Ser. Los escribas y fariseos se apropian de la ley sin vivirla, usando el conocimiento sagrado para alimentar el ego.

Mensaje:

3 Así que, todo lo que os dijeren que guardéis, guardadlo y hacedlo; mas no hagáis conforme a sus obras; porque dicen, y no hacen.
4 Porque atan cargas pesadas y difíciles de llevar, y las ponen sobre los hombros de los hombres; mas ni aun con su dedo las quieren mover.

Develación:
La ley es verdadera, pero quienes la predican sin vivirla son falsos. El Iniciado debe obedecer la Ley del Ser, no imitar la hipocresía de los egos espiritualizados.

Son las doctrinas muertas, los mandatos sin conciencia. El ego exige sacrificios que él mismo no realiza. Así actúa el yo moralista dentro del psiquismo humano.

Mensaje:

5 Antes, todas sus obras hacen para ser mirados de los hombres; porque ensanchan sus filacterias, y extienden los flecos de sus mantos;
6 Y aman los primeros asientos en las cenas, y las primeras sillas en las sinagogas;

Develación:
Las filacterias simbolizan el conocimiento exhibido. El ego espiritual busca reconocimiento, títulos, prestigio. Es la espiritualidad falsa, basada en la apariencia.

Es el amor al protagonismo, al poder, a la jerarquía externa. El verdadero Iniciado es humilde y pasa desapercibido.

Mensaje:

7 y las salutaciones en las plazas, y ser llamados por los hombres Rabí, Rabí.
8 Mas vosotros, no queráis ser llamados Rabí; porque uno es vuestro Maestro, el Cristo; y todos vosotros sois hermanos.

Develación:

El yo quiere ser venerado. Este es uno de los defectos más sutiles y peligrosos en el camino espiritual: el orgullo místico.

El único Maestro verdadero es el Cristo Íntimo. Todos los hombres son aprendices del Ser. Reconocer esto es destruir el orgullo espiritual y abrir la puerta a la verdadera iniciación.

Mensaje:

9 Y vuestro padre no llaméis a nadie en la tierra;
porque uno es vuestro Padre, el cual está en los
cielos.
10 Ni seáis llamados maestros; porque uno es vuestro
Maestro, el Cristo.

Develación:
El Cristo Íntimo enseña que el verdadero Padre no es de carne ni de sangre. El Padre es el Íntimo, el Anciano de los Días, el Ser Real que mora en las regiones superiores de la Conciencia. Llamar "padre" en sentido espiritual a una persona externa es caer en la idolatría psicológica y en la dependencia del ego. El Padre verdadero está en los cielos internos del hombre, en el mundo del Espíritu, y solo a Él corresponde la paternidad real.

Aquí se declara una verdad iniciática fundamental: el único Maestro auténtico es el Cristo Íntimo. Ningún instructor humano puede reemplazar la enseñanza directa del Logos en el corazón. Los maestros externos solo orientan; pero el verdadero magisterio proviene del Cristo interior, que instruye al alma a través de la vivencia, del sacrificio consciente y del trabajo interior.

Mensaje:

11 El que es el mayor de vosotros, sea vuestro siervo.
12 Porque el que se ensalzare, será humillado; y el que
se humillare, será ensalzado.

Develación:
La grandeza espiritual no se mide por jerarquías externas, sino por la capacidad de servir conscientemente. Servir es sacrificar el ego, renunciar a la autoimportancia y trabajar por la humanidad sin esperar recompensa. El verdadero iniciado se reconoce por su humildad activa y por su disposición a servir a los demás como expresión del amor crístico.

El ensalzamiento del yo psicológico conduce inevitablemente a la caída. El orgullo fortalece al ego y separa del Ser. La humillación consciente, aceptada voluntariamente, disuelve el yo y permite que el Ser se exprese. La exaltación espiritual solo es posible cuando el ego ha sido reducido a polvo mediante la comprensión y la muerte psicológica.

Mensaje:

13 Mas ¡ay de vosotros, escribas y
fariseos, hipócritas! Porque cerráis el
Reino de los cielos delante de los
hombres; que ni vosotros entráis, ni a los
que están entrando dejáis entrar.
14 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos,
hipócritas! Porque coméis las casas de las
viudas, y por pretexto hacéis larga oración; por
esto llevaréis mas grave juicio.

Develación:
Los escribas y fariseos simbolizan a los yoes religiosos, dogmáticos y moralistas que aparentan santidad pero carecen de trabajo interior. Estos egos cierran el acceso al Reino porque enseñan formas externas sin transformación íntima. Al no practicar la alquimia interior ni la muerte del ego, se convierten en obstáculos para sí mismos y para los demás.

Las "viudas" representan a las almas desamparadas, carentes de guía interior. Comer sus casas es aprovecharse psicológica o materialmente de los débiles. Las largas oraciones sin conciencia son ritualismos mecánicos que no transforman al ser humano. El juicio es más grave porque se prostituye lo sagrado para alimentar el ego y la ambición.

Mensaje:

15 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos,
hipócritas! Porque rodeáis el mar y la tierra
por hacer un prosélito; y cuando fuere
hecho, le hacéis hijo del quemadero dos
veces más que vosotros.
16 ¡Ay de vosotros, guías ciegos! Que decís:
Cualquiera que jurare por el Templo es nada;
mas cualquiera que jurare por el oro del
Templo, deudor es.

Develación:
Hacer prosélitos sin transformación interior es multiplicar el error. El "quemadero" simboliza el sufrimiento psicológico y el karma. Enseñar sin vivir la doctrina crea fanáticos, no iniciados. El discípulo así formado queda atrapado en el ego religioso, alejándose aún más del Cristo Íntimo.

El Templo es el cuerpo humano como morada del Ser; el oro simboliza los valores materiales o el poder externo. Valorar más el "oro" que el Templo es despreciar el trabajo interior y sacralizar lo externo. Los guías ciegos enseñan a idolatrar lo material y olvidan la santidad del organismo humano como laboratorio de la Gran Obra.

Mensaje:

17 ¡Insensatos y ciegos! Porque ¿cuál es mayor, el oro,
o el Templo que santifica al oro?
18 Y: Cualquiera que jurare por el altar, es
nada; mas cualquiera que jurare por el
presente que está sobre él, deudor es.

Develación:
El valor no está en lo externo, sino en aquello que lo santifica. El cuerpo, trabajado conscientemente mediante la transmutación y la castidad científica, santifica cualquier virtud. Sin Templo vivo, no hay oro espiritual. El iniciado debe comprender que la santidad proviene del Ser, no de los símbolos.

El altar representa la columna vertebral, el lugar del sacrificio y del fuego sagrado. El "presente" es la ofrenda externa. Dar más importancia a la ofrenda que al altar es olvidar el sacrificio interno. Sin alquimia, sin trabajo con el fuego, toda ofrenda carece de valor real.

Mensaje:

19 ¡Necios y ciegos! Porque, ¿cuál es mayor, el
presente, o el altar que santifica al presente?
20 Pues el que jurare por el altar, jura por él, y por
todo lo que está sobre él;

Develación:
Toda obra externa solo es válida si nace del trabajo interior. El altar —el cuerpo disciplinado y purificado— es lo que confiere valor espiritual a cualquier acción. Sin regeneración íntima, las obras externas son mecánicas y vacías.

Quien se compromete con el altar interno se compromete con toda la Obra. El juramento verdadero es interno, psicológico y espiritual: fidelidad al trabajo con el fuego, a la muerte del ego y al sacrificio por la humanidad.

Mensaje:

21 y el que jurare por el Templo, jura por él, y por
Aquel que habita en él;
22 y el que jura por el cielo, jura por el trono de Dios,
y por Aquel que está sentado sobre él.

Develación:
El Templo humano es la morada del Ser. Jurar por el Templo es asumir responsabilidad ante el Íntimo. El iniciado sabe que el Ser habita en el santuario interior y que toda traición al trabajo es una traición al Dios interno.

El cielo es el mundo del Espíritu; el trono es la Conciencia despierta. Todo juramento verdadero compromete al alma ante las leyes superiores. No hay acto sin consecuencia cuando se vive bajo la mirada del Ser.

Mensaje:

23 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!
Porque diezmáis la menta y el eneldo y el comino, y
dejasteis lo que es lo más importante de la ley: el
juicio y la misericordia y la fe; esto era necesario
hacer, y no dejar lo otro.
24 ¡Guías ciegos, que coláis el mosquito, mas tragáis
el camello!

Develación:
El diezmo de lo pequeño simboliza la observancia minuciosa de normas externas. Pero se olvida lo esencial: el juicio consciente (autoobservación), la misericordia (amor al prójimo) y la fe (experiencia directa del Ser). Sin estos tres pilares, toda práctica se vuelve estéril.

Colar el mosquito es preocuparse por faltas insignificantes; tragar el camello es tolerar grandes defectos psicológicos como el orgullo, la lujuria y la ira. Esta es la tragedia del fariseísmo interior: una moral aparente que encubre un ego gigantesco. El Cristo exige coherencia, trabajo radical y sinceridad consigo mismo.

Mensaje:

25 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos,
hipócritas! Porque limpiáis lo que está de fuera
del vaso o del plato; mas por dentro están llenos
de robo y de inmundicia.
26 ¡Fariseo ciego, limpia primero lo de dentro del vaso
y del plato, para que también lo de fuera se haga
limpio!

Develación:
El vaso y el plato representan la personalidad y el cuerpo físico, es decir, las formas externas de conducta. Limpiar lo exterior es aparentar virtud, moralidad y rectitud ante los demás. Mas por dentro, en el mundo psicológico, permanecen vivos el robo —la apropiación egoísta de energías, méritos y valores ajenos— y la inmundicia de los defectos: lujuria, ira, codicia, envidia, orgullo. El Cristo denuncia aquí la falsedad de una ética sin muerte del ego.

La verdadera purificación comienza en el interior. Solo mediante la autoobservación, la comprensión y la eliminación de los yoes psicológicos puede limpiarse el mundo interno. Cuando el interior es transformado por la muerte mística del ego, lo exterior se ordena naturalmente. Esta es la clave de la regeneración: primero el Ser, luego la forma.

Mensaje:

27 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!
Porque sois semejantes a sepulcros blanqueados, que
por fuera, a la verdad, se muestran hermosos, mas
por dentro están llenos de huesos de muertos y de
toda suciedad.
28 Así también vosotros por fuera, a la verdad, os
mostráis justos a los hombres; mas por dentro,
llenos estáis de hipocresía e iniquidad.

Develación:
El sepulcro blanqueado simboliza al iniciado falso, al devoto de apariencia. Por fuera, prácticas, palabras santas y posturas piadosas; por dentro, cadáveres psicológicos: yoes muertos en valores espirituales, pero activos en el deseo, el odio y la corrupción interior. El blanqueo es la justificación mental del ego, que se disfraza de santidad.

La hipocresía es el yo que se presenta como virtuoso mientras actúa en secreto contra la ley del Ser. La iniquidad es la vida mecánica dominada por el ego. El Cristo Íntimo no se engaña con apariencias: Él exige coherencia total entre el mundo interior y el exterior.

Mensaje:

29 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos,
hipócritas! Porque edificáis los sepulcros de los
profetas, y adornáis los monumentos de los
justos,
30 y decís: Si estuviéramos en los días de nuestros
padres, no hubiéramos sido sus compañeros en la
sangre de los profetas.

Develación:
Honrar a los profetas del pasado mientras se rechaza la verdad viva del presente es una forma sutil de traición. Edificar sepulcros significa convertir la enseñanza en letra muerta, en culto al recuerdo, sin vivencia ni práctica interior. El ego ama al profeta muerto porque ya no lo confronta.

El ego siempre se justifica. Cree que habría sido fiel en otras épocas, pero rechaza la enseñanza cuando se presenta aquí y ahora. Esta autojustificación es ignorancia de sí mismo, pues el mismo ego que mató ayer, mata hoy a la verdad en el corazón.

Mensaje:

31 Así que, testimonio dais a vosotros mismos, que
sois hijos de aquellos que mataron a los profetas.
32 ¡Vosotros también llenad la medida de vuestros
padres!

Develación:
"Hijos" aquí significa continuidad psicológica. Los mismos yoes que persiguieron a los profetas viven aún en la psiquis humana. Mientras no se disuelvan, el crimen contra la verdad se repite eternamente en el mundo interior.

Llenar la medida es colmar el karma. El ego, al persistir, agota su propio límite y precipita el juicio. La ley es exacta: toda acción psicológica tiene consecuencia inevitable.

Mensaje:

33 ¡Serpientes, generación de víboras! ¿Cómo evitaréis
el juicio del quemadero?
34 Por tanto, he aquí, yo envío a vosotros profetas, y
sabios, y escribas; y de ellos, *a unos* mataréis y
crucificaréis, y
a otros de ellos azotaréis en vuestras sinagogas, y
perseguiréis de ciudad en ciudad.

Develación:
Las serpientes y víboras simbolizan las fuerzas instintivas degradadas, el fuego sexual caído, la Kundabuffer. El "quemadero" es el estado de sufrimiento consciente producido por el karma y la desintegración del ego. Sin arrepentimiento ni transformación interior, nadie puede evitar este juicio.

Los profetas, sabios y escribas son los principios de la conciencia que el Ser envía al alma: intuiciones, verdades, llamados interiores. El ego los mata cuando los rechaza, los crucifica cuando los traiciona, y los persigue cuando huye del trabajo interior. Esta persecución ocurre dentro de la psiquis.

Mensaje:

35 Para que venga sobre vosotros toda la sangre
justa que se ha derramado sobre la tierra, desde
la sangre de Abel el justo, hasta la sangre de
Zacarías, hijo de Berequías, al cual matasteis
entre el Templo y el altar.
36 De cierto os digo que todo esto vendrá sobre esta
generación.

Develación:
Abel representa el alma pura; Caín, el ego asesino. Toda "sangre justa" es energía espiritual desperdiciada por la humanidad. Matar entre el Templo y el altar es profanar el cuerpo y la columna vertebral, traicionando el trabajo alquímico. Este crimen recae como karma colectivo e individual.

La "generación" es el conjunto de yoes activos en un individuo o en una humanidad. Cuando no hay regeneración, el karma se manifiesta inevitablemente. La ley no se posterga.

Mensaje:

37 ¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los

profetas, y apedreas a los que son enviados a ti!
¡Cuántas veces quise juntar tus hijos, como la
gallina junta sus pollos debajo de las alas, y no
quisiste!
38 He aquí vuestra Casa os es dejada desierta.
39 Porque os digo que desde ahora no me veréis, hasta
que digáis: Bendito el que viene en el nombre del
Señor.

Develación:
Jerusalén simboliza la conciencia humana. El Cristo Íntimo intenta reunir las partes dispersas del Ser, protegerlas bajo las alas del amor y de la ley. Pero la voluntad esclavizada por el ego rechaza esa protección. La tragedia es el rechazo consciente de la salvación interior.

La Casa es el templo interior. Cuando el Cristo se retira, la conciencia queda vacía, dominada por el ego. Esta es la desolación espiritual: vivir sin la presencia del Ser.

El Cristo no se manifiesta mientras no haya arrepentimiento y reconocimiento del Ser. Decir "Bendito el que viene" es aceptar conscientemente al Cristo Íntimo, trabajar con Él y obedecer su ley. Solo entonces vuelve la visión espiritual.

Mensaje:

CAPÍTULO 24

1 Y salido Jesús, se iba del Templo; y se llegaron sus
discípulos, para mostrarle los edificios del Templo.
2 Respondiendo él, les dijo: ¿Veis todo esto? De
cierto os digo, que no será dejada aquí piedra
sobre piedra, que no sea destruida.

Develación:
La salida del Templo indica el retiro del Cristo Íntimo de una conciencia que no quiso transformarse. Los discípulos —los valores incipientes del alma— aún se apegan a las formas externas, a los "edificios", creyendo que la espiritualidad reside en lo construido y no en lo vivido.

Toda estructura psicológica falsa será destruida. Ninguna piedra —ningún yo— quedará en pie cuando actúe la ley. Esta es la disolución final del ego. Solo lo que pertenece al Ser permanece. La destrucción anunciada no es externa: es interna, radical e inevitable para quien no se regenere conscientemente.

Mensaje:

3 Y sentándose él en el Monte de las Olivas, se
llegaron a él los discípulos aparte, diciendo:
Dinos, ¿cuándo serán estas cosas, y qué señal
habrá de tu venida, y del fin del siglo?
4 Respondiendo Jesús, les dijo: Mirad que nadie os
engañe.

Develación:
El Monte de las Olivas es símbolo del cerebro y del Monte de la Iniciación, donde mora el aceite sagrado de la sabiduría. Los discípulos "aparte" representan a las partes conscientes del Ser que interrogan al Cristo Íntimo. La pregunta no es histórica: es iniciática. El "fin del siglo" alude al fin de un ciclo psicológico y cósmico, y la "venida del Cristo" es la manifestación del Logos en el alma preparada, no un evento externo.

La primera advertencia del Cristo es contra el engaño psicológico. El mayor peligro del camino esotérico no es el dolor, sino la auto-ilusión del ego. El iniciado debe desarrollar discernimiento, porque la mente está llena de falsos reflejos que se hacen pasar por verdad.

Mensaje:

5 Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo
soy el Cristo; y a muchos engañarán.
6 Y oiréis guerras, y rumores de guerras; mirad
que no os turbéis; porque es necesario que todo
esto acontezca; mas aún no es el fin.

Develación:
Estos "Cristos" son los yoes místicos, el orgullo espiritual, los falsos maestros interiores y exteriores. En la psicología gnóstica, cada ego quiere proclamarse salvador. El Cristo no es una personalidad: es una fuerza cósmica que sólo se encarna en quien ha muerto en sí mismo.

Las guerras externas reflejan las guerras internas del alma: el conflicto entre el Ser y el ego. Estas luchas son inevitables en el sendero. No son el fin, sino el proceso purificador mediante el cual la conciencia despierta.

Mensaje:

7 Porque se levantará nación contra nación, y
reino contra reino; y habrá pestilencias, y
hambres, y terremotos por los lugares.
8 Y todas estas cosas, principio de dolores.

Develación:
"Nación contra nación" indica la división interior de la psiquis; "reino contra reino", la lucha entre centros de la máquina humana. Pestilencias, hambres y terremotos simbolizan crisis emocionales, mentales y sexuales que sacuden al iniciado cuando el ego es confrontado.

El dolor es el umbral de la iniciación. Sin crisis no hay transformación. Estos sufrimientos son el parto del alma; anuncian el nacimiento del Hombre Nuevo.

Mensaje:

9 Entonces os entregarán para ser afligidos, y os
matarán; y seréis aborrecidos de todas *las* naciones
por causa de mi nombre.
10 Muchos entonces serán escandalizados; y se
entregarán unos a otros, y unos a otros se
aborrecerán.

Develación:
Ser "matado" es morir psicológicamente. El mundo odia la verdad porque la verdad destruye al ego. El iniciado es rechazado por las múltiples "naciones" del yo pluralizado, que no toleran la luz del Cristo Íntimo.

El escándalo es la caída en la tentación. Los yoes se traicionan entre sí; la mente se vuelve contra el corazón. Esto describe el caos interior de quien no persevera en la auto-observación y en la muerte del ego.

Mensaje:

11 Y muchos falsos profetas se levantarán y engañarán
a muchos.
12 Y por haberse multiplicado la maldad, la caridad de
muchos se enfriará.

Develación:
Los falsos profetas son pensamientos, inclinations y clarividencias subjetivas nacidas del ego. Todo iniciado debe aprender a distinguir entre la voz del Ser y las fantasías de la mente.

Cuando el ego se fortalece, el fuego del amor consciente se apaga. La caridad no es sentimentalismo: es compasión nacida de la conciencia despierta. Sin trabajo interior, ese fuego se enfría.

Mensaje:

13 Mas el que perseverare hasta el fin, éste será salvo.
14 Y será predicado este Evangelio del Reino
en toda la *tierra* habitable, por testimonio a
todas las naciones; y entonces vendrá el fin.

Develación:
La salvación no es creencia, es perseverancia en la Revolución de la Conciencia: muerte del ego, nacimiento espiritual y sacrificio por la humanidad. El "fin" es la aniquilación total del yo.

El Evangelio del Reino es la Gnosis viviente, la doctrina del despertar. Las "naciones" son los agregados psicológicos que deben escuchar el Verbo. Cuando la conciencia ha sido iluminada en todos los rincones del alma, sobreviene el fin del ego.

Mensaje:

15 Por tanto, cuando viereis la abominación de
asolamiento, que fue dicha por Daniel profeta,
que estará en el lugar santo, (el que lee,
entienda),
16 Entonces los que *están* en Judea, huyan a los
montes;

Develación:
La abominación es la fornicación, el abuso de la energía creadora. El "lugar santo" es el sexo, templo del Espíritu Santo. Cuando el ego profana ese santuario, sobreviene la desolación interior.

Judea simboliza el mundo psicológico inferior. Huir a los montes es elevar la conciencia, refugiarse en el Ser, en la meditación y en la castidad científica.

17 y el que sobre el terrado, no descienda a tomar algo
de su casa;
18 y el que en el campo, no vuelva otra vez a tomar sus
vestidos.

Develación:
El terrado es la mente superior. No se debe volver atrás a los viejos hábitos ni a las identificaciones del pasado. El trabajo interior exige renuncia absoluta.

El campo es la vida activa. Los vestidos son las personalidades. No se debe aferrarse a máscaras sociales cuando el llamado del Ser exige transformación radical.

Mensaje:

19 Mas ¡ay de las preñadas, y de las que crían en
aquellos días!
20 Orad, pues, que vuestra huida no sea en invierno ni
en día de fiesta;

Develación:
Las preñadas representan proyectos egoicos en gestación; las que crían, apegos ya consolidados. En tiempos de crisis interior, estos lastres hacen más doloroso el proceso.

El invierno es la frialdad espiritual; el día de fiesta, la distracción mundana. La huida hacia el Ser debe hacerse con fervor, seriedad y conciencia despierta.

Mensaje:

21 porque habrá entonces grande aflicción, cual no fue
desde el principio del mundo hasta ahora, ni será.
22 Y si aquellos días no fuesen acortados, ninguna
carne sería salva; mas por causa de los escogidos,
aquellos días serán acortados.

Develación:
La gran aflicción es la Noche Oscura del Alma, prueba suprema del iniciado. Es única, intransferible, y conduce —si se vence— a la unión con el Ser.

"La carne" es el ego animal. Los días se acortan por misericordia del Logos, para que la chispa divina no se pierda. Los "escogidos" son las esencias que trabajan conscientemente en su liberación interior.

Mensaje:

23 Entonces, si alguno os dijere: He aquí está el Cristo,
o allí, no creáis.
24 Porque se levantarán falsos Cristos, y falsos
profetas, y darán señales grandes y prodigios; de
tal manera que engañarán, si es posible, aun a los
escogidos.

Develación:
El Cristo no es una persona histórica que pueda señalarse con el dedo, ni un líder externo que aparezca en tal o cual lugar. El Cristo es una fuerza cósmica, universal e impersonal, que solo puede manifestarse íntimamente en el corazón del Iniciado que ha realizado el Trabajo interior. Todo anuncio externo del Cristo es ilusión, porque el Cristo verdadero nace en el alma purificada mediante la Muerte del Ego, el Nacimiento espiritual y el Sacrificio consciente por la humanidad.

Los falsos Cristos representan a los yoes místicos, mesiánicos y espirituales que surgen cuando el Ego se disfraza de santidad. Los falsos profetas son las mentes intelectuales y pseudoespirituales que hablan de lo divino sin haberlo encarnado. Los prodigios son fenómenos psíquicos, poderes inferiores y facultades del abismo que pueden engañar incluso a quienes caminan en la senda, si no han eliminado radicalmente el orgullo espiritual y la fascinación por los poderes.

Mensaje:

25 He aquí os lo he dicho antes.
26 Así que, si os dijeren: He aquí en el desierto está,
no salgáis; he aquí en *las* cámaras, no creáis.

Develación:
El Logos advierte anticipadamente para que el Iniciado no caiga en el error. Esta frase indica la necesidad de la autoobservación constante y de la vigilancia interior. Quien ha recibido la enseñanza y no vela, es doblemente responsable de su caída.

El "desierto" simboliza las búsquedas externas, las penitencias mecánicas y los caminos de evasión del trabajo psicológico. Las "cámaras" representan los templos exteriores, logias, sectas o recintos donde se promete la iluminación sin transformación interior. El Cristo no se halla ni en la fuga del mundo ni en los rituales vacíos, sino en la alquimia consciente del Ser.

Mensaje:

27 Porque como el relámpago que sale del oriente y
se muestra hasta el occidente, así será también la
venida del Hijo del hombre.
28 Porque dondequiera que estuviere el cuerpo muerto,
allí se juntarán las águilas.

Develación:
El relámpago es la Luz súbita de la Conciencia despierta. El oriente simboliza el nacimiento del Fuego Sagrado en la columna vertebral; el occidente, su manifestación total en la obra realizada. La venida del Hijo del Hombre no es lenta ni gradual: es una iluminación interior fulminante que solo ocurre en quien ha preparado su templo mediante la transmutación sexual y la muerte del Ego.

El "cuerpo muerto" es la humanidad psicológicamente muerta, dominada por el Ego. Las "águilas" simbolizan las fuerzas kármicas y las leyes inexorables de la Naturaleza que se precipitan sobre aquello que ha perdido la vida espiritual. Donde no hay Conciencia, la Ley actúa con rigor.

Mensaje:

29 Y luego, después de la aflicción de
aquellos días, el sol se obscurecerá, y la
luna no dará su lumbre, y las estrellas
caerán del cielo, y las virtudes de los cielos
serán conmovidas.
30 Y entonces se mostrará la señal del Hijo del
hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas
las tribus de la tierra, y verán al Hijo del hombre
que vendrá sobre las nubes del cielo, con grande
poder y gloria.

Develación:
El sol representa al Cristo íntimo; la luna, la mente reflejo; las estrellas, los valores espirituales falsos o mecánicos. Cuando llega la gran prueba iniciática, todo apoyo externo desaparece. La mente se oscurece, las creencias se derrumban y las jerarquías internas son sacudidas para que solo quede la verdad desnuda del Ser.

La "señal" es el Cristo íntimo manifestándose en los mundos internos. Las "tribus de la tierra" son los múltiples yoes psicológicos que lloran al verse condenados a la disolución. Las "nubes" simbolizan las regiones superiores de la Conciencia. El poder y la gloria pertenecen al Ser real, no a la personalidad humana.

Mensaje:

31 Y enviará sus ángeles con trompeta y gran voz,

y juntarán sus escogidos de los cuatro vientos, de un cabo del cielo hasta el otro.
32 Del árbol de la higuera aprended la comparación: Cuando ya su rama se enternece, y las hojas brotan, sabéis que el verano *está* cerca.

Develación:
Los ángeles son las fuerzas conscientes del Ser. La trompeta es el Verbo creador que despierta la Conciencia. Los cuatro vientos representan las cuatro funciones psicológicas y los cuatro elementos purificados. Los escogidos son las esencias liberadas que han sido rescatadas del Ego y reunidas en la unidad del Ser.

La higuera simboliza la naturaleza humana. Cuando el Iniciado comienza a ablandar su dureza psicológica y a dar frutos de comprensión, es señal de que el Fuego del Espíritu —el verano— se aproxima. El Trabajo interior da señales claras a quien sabe observarse.

Mensaje:

33 Así también vosotros, cuando viereis todas estas cosas, sabed que está cercano, a las puertas.
34 De cierto os digo, que no pasará esta edad, que todas estas cosas no acontezcan.

Develación:
El advenimiento del Cristo íntimo se reconoce por los procesos internos de crisis, purificación y revelación. Está "a las puertas" del corazón de quien ha hecho el Trabajo consciente y voluntario sobre sí mismo.

La "edad" es el ciclo psicológico del Iniciado. Dentro de su propio proceso interior, todo debe cumplirse. Nadie escapa a la Ley del Retorno y de la Recurrencia mientras no haya realizado la Revolución de la Conciencia.

Mensaje:

35 El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.
36 Pero del día y hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino mi Padre solo.

Develación:
Los mundos, las formas y las doctrinas externas son transitorias. La Palabra del Logos, que es Verdad eterna, permanece. Quien encarna el Verbo en su Conciencia participa de lo imperecedero.

El momento exacto de la Realización pertenece únicamente al Padre íntimo, el Íntimo de cada cual. Ningún cálculo mental ni previsión esotérica puede sustituir la voluntad del Ser.

Mensaje:

37 Mas como los días de Noé, así será la venida del Hijo del hombre.
38 Porque como eran en los días del diluvio, *estaban* comiendo y bebiendo, tomando mujeres *los maridos* y dándolas *los padres*, hasta el día que Noé entró en el arca,

Develación:
Noé representa al Iniciado que construye el Arca, es decir, el Cuerpo espiritual, mediante la transmutación de las aguas sexuales. La venida del Hijo del Hombre ocurre cuando el Arca está terminada y el Ego es aniquilado por las aguas purificadoras.

Comer y beber simboliza vivir mecánicamente para los sentidos. Tomar mujeres indica la fornicación y el uso inconsciente de la energía creadora. La humanidad psicológica ignora el Trabajo interior hasta que la Ley se manifiesta.

Mensaje:

39 y no conocieron hasta que vino el diluvio y tomó a todos, así será también la venida del Hijo del hombre.
40 Entonces estarán dos en el campo; *el* uno será tomado, y *el* otro será dejado.

Develación:
El diluvio es la acción purificadora de la Ley. Quien no ha trabajado sobre sí mismo es arrastrado por las fuerzas involutivas. La venida del Cristo separa radicalmente lo que sirve al Ser de lo que pertenece al Ego.

El campo es la vida psicológica. Dos aspectos coexisten en el ser humano: la Esencia y el Ego. La Esencia liberada es tomada por el Ser; el Ego es abandonado a la desintegración.

Mensaje:

41 Dos *mujeres* moliendo a un molinillo; la una será tomada, y la otra será dejada.
42 Velad pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor.

Develación:
Las dos mujeres simbolizan las dos polaridades de la energía creadora. Una, transmutada, es elevada; la otra, fornicaria, es descartada. Aquí se revela el misterio del sexo como clave de salvación o de pérdida.

Velar es vivir en autoobservación, recuerdo de sí y alerta percepción. El Señor viene en el instante menos pensado, cuando la Conciencia está preparada. Solo el despierto reconoce su llegada; el dormido la pierde.

Mensaje:

43 Pero sabed esto, que si el padre de la familia
supiese a cuál hora el ladrón había de venir,
velaría, y no dejaría minar su casa.
44 Por tanto, también vosotros estad apercibidos;
porque el Hijo del hombre ha de venir a la hora que
no pensáis.

Develación:
El padre de familia es la Conciencia que gobierna la casa interior, es decir, la psiquis humana. El ladrón simboliza los yoes psicológicos que roban la energía, el tiempo y la atención del Ser. Si la Conciencia supiera cuándo y cómo actúa el Ego, jamás permitiría que éste socavara los cimientos del templo interior. Esta enseñanza señala la urgencia de la vigilancia continua, porque el Ego ataca siempre de manera inesperada.

El estar apercibidos es vivir en estado de alerta psicológica, sin identificarse con pensamientos, emociones ni deseos. La venida del Hijo del Hombre —el Cristo íntimo— ocurre cuando la personalidad está desarmada y el Ego no lo espera. Solo el que vive despierto puede recibirlo conscientemente.

Mensaje:

45 ¿Quién pues es el siervo fiel y prudente,
al cual puso su señor sobre su familia para
que les dé alimento a tiempo?
46 Bienaventurado aquel siervo, al cual, cuando su
señor viniere, le hallare haciendo así.

Develación:
El siervo fiel es la Esencia consciente que ha asumido el gobierno de los centros psicológicos. El alimento es la enseñanza viva, el pan de la sabiduría, que debe ser entregado a cada parte del ser en el momento preciso. Esto indica equilibrio, comprensión y recta administración de la energía interior.

Dichoso aquel que, cuando el Íntimo se manifiesta, se halla trabajando sobre sí mismo, muriendo en sus defectos y sirviendo a la obra del Ser. La bienaventuranza no es externa: es la armonía con la Ley y con el Cristo interior.

Mensaje:

47 De cierto os digo, *que* sobre todos sus bienes le
pondrá.
48 Y si aquel siervo malo dijere en su corazón: Mi
señor se tarda en venir;

Develación:
Quien demuestra fidelidad en el gobierno de su mundo psicológico recibe la administración de los bienes del Ser: poderes conscientes, sabiduría objetiva y autoridad espiritual legítima. Esto no es premio egoico, sino responsabilidad sagrada.

El siervo malo es la Conciencia dormida que se justifica, se confía y posterga el Trabajo interior. Pensar que el Señor tarda es caer en la ilusión del tiempo psicológico y en la negligencia espiritual.

Mensaje:

49 y comenzare a herir a sus consiervos, y aun a comer
y a beber con los borrachos,
50 vendrá el señor de aquel siervo en el día que no
espera, y a la hora que no sabe,
51 y le cortará por medio, y pondrá su parte con los
hipócritas; allí será el lloro y el crujir de dientes.

Develación:
Herir a los consiervos es permitir que el Ego maltrate a las partes conscientes del ser mediante la ira, el orgullo y la crítica. Comer y beber con los borrachos simboliza identificarse con las pasiones, los placeres mecánicos y la inconsciencia colectiva.

La Ley actúa inesperadamente. El Íntimo se manifiesta como juicio interior cuando el ser humano menos lo imagina. Nadie puede engañar al Ser con excusas o aplazamientos.

Ser cortado por medio significa la separación definitiva entre la Esencia y el Ego. Los hipócritas son los yoes que aparentan espiritualidad sin transformación real. El lloro y el crujir de dientes representan el sufrimiento consciente en los mundos infiernosos del propio psiquismo.

Mensaje:

CAPÍTULO 25

1 Entonces el Reino de los cielos será semejante a
diez vírgenes, que tomando sus lámparas, salieron
a recibir al esposo.
2 Y cinco de ellas eran prudentes, y cinco fatuas.

Develación:
Las diez vírgenes representan las diez partes fundamentales del ser humano, relacionadas con las sefirot internas. Las lámparas son la mente y la conciencia; el esposo es el Cristo íntimo. Salir a recibirlo indica la aspiración espiritual y el anhelo de realización.

Las prudentes simbolizan las partes del ser que trabajan conscientemente con la energía creadora. Las fatuas representan los aspectos psicológicos que desperdician esa energía. Aquí se revela la división

interior entre lo que sirve al Ser y lo que sirve al Ego.

Mensaje:

3 Las que eran fatuas, tomando sus lámparas, no
tomaron consigo aceite;
4 mas las prudentes tomaron aceite en sus vasos,
juntamente con sus lámparas.

Develación:
El aceite es la energía sexual transmutada, el fuego sagrado del Espíritu Santo. Las fatuas poseen aspiración intelectual, pero carecen del trabajo alquímico. Sin aceite, la lámpara de la conciencia no puede sostenerse.

Los vasos son los cuerpos internos preparados mediante la castidad científica. Las prudentes conservan y subliman la energía creadora, lo cual permite que la Conciencia permanezca encendida.

Mensaje:

5 Y tardándose el esposo, cabecearon todas, y se
durmieron.
6 Y a la medianoche fue hecho un clamor: He aquí, el
esposo viene; salid a recibirle.

Develación:
El sueño simboliza el estado común de inconsciencia humana. Incluso quienes están en el camino pueden adormecerse psicológicamente si descuidan la vigilancia interior. El retraso del esposo es prueba de paciencia y perseverancia.

La medianoche es el momento crítico de las grandes pruebas iniciáticas. El clamor es el llamado interior del Ser, que despierta a la Conciencia para el encuentro definitivo con el Cristo.

Mensaje:

7 Entonces todas aquellas vírgenes se levantaron, y
aderezaron sus lámparas.
8 Y las fatuas dijeron a las prudentes: Dadnos de
vuestro aceite; porque nuestras lámparas se apagan.

Develación:
Ante la prueba suprema, todas las partes del ser intentan reaccionar. Sin embargo, no basta el esfuerzo momentáneo; se requiere un trabajo previo y sostenido.

Las fatuas quieren apropiarse del trabajo ajeno. Esto indica que nadie puede salvarse con la energía o los méritos de otro. El Trabajo es absolutamente individual.

Mensaje:

9 Mas las prudentes respondieron, diciendo:
Para que no nos falte a nosotras y a vosotras,
id antes a los que venden, y comprad para
vosotras.
10 Y mientras que ellas iban a comprar, vino el
esposo; y las que estaban apercibidas, entraron con
él a las bodas; y se cerró la puerta.

Develación:
Comprar aceite significa trabajar conscientemente, pagar con sacrificio, disciplina y muerte del Ego. Nadie puede regalar realización espiritual.

Las bodas son la unión del alma con el Cristo íntimo. La puerta que se cierra es la Ley que no admite improvisaciones. Quien no trabajó a tiempo queda fuera del Reino, no por castigo externo, sino por incapacidad interior.

Mensaje:

11 Y después vinieron también las otras vírgenes,
diciendo: Señor, Señor, ábrenos.
12 Mas respondiendo él, dijo: De cierto os digo, *que* no
os conozco.

Develación:
Las vírgenes fatuas claman al Señor cuando ya es tarde. Representan a las partes del ser que despertaron solo por el temor al castigo o por la pérdida, pero no por amor consciente al Trabajo interior. El doble llamado "Señor, Señor" indica súplica mecánica, no realización.

"No os conozco" significa que el Cristo íntimo no puede reconocerse en aquello que no ha sido purificado ni transformado. El Ser solo conoce lo que es de su misma naturaleza. Donde no hay aceite —energía transmutada y Conciencia despierta— no puede haber unión.

Mensaje:

13 Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora en
que el Hijo del hombre ha de venir.
14 Porque *el Reino de los cielos es* como un hombre
que yéndose lejos, llamó a sus siervos y les entregó
sus bienes.

Develación:
Velar es vivir en estado de recuerdo de sí, alerta percepción y muerte psicológica constante. El día y la hora son estados de conciencia, no fechas cronológicas. La venida del Hijo del Hombre acontece en el instante interior en que el Ego ha sido suficientemente reducido.

El hombre que se va lejos es el Íntimo que concede libertad al alma para que trabaje conscientemente. Los bienes son los dones espirituales: la energía creadora, la Conciencia, el intelecto, el corazón y la voluntad. Cada ser humano recibe estos bienes para administrarlos sabiamente.

Mensaje:

15 Y a éste dio cinco talentos, y al otro dos, y al otro uno; a cada uno conforme a su facultad; y luego se fue lejos.
16 Y partido él, el que había recibido cinco talentos granjeó con ellos, e hizo otros cinco talentos.

Develación:
Los talentos representan las capacidades internas y las oportunidades kármicas. Cinco, dos y uno indican distintos niveles de responsabilidad y comprensión. La Ley es justa: a cada cual se le exige según lo que ha recibido.

Granjear talentos es trabajar activamente sobre sí mismo, transformar la energía y multiplicar la Conciencia. Quien posee mayor capacidad y la usa correctamente acelera su desarrollo espiritual.

Mensaje:

17 Asimismo el que había recibido dos, ganó también él otros dos.
18 Mas el que había recibido uno, fue y cavó en la tierra, y escondió el dinero de su señor.

Develación:
Aunque con menores recursos, este siervo también trabaja fielmente. La enseñanza muestra que no importa la cantidad de talentos, sino el uso consciente de los mismos. El esfuerzo sincero siempre es recompensado.

Este siervo simboliza a quien, por miedo, pereza o ignorancia, no trabaja sobre sí mismo. Cavar en la tierra es identificarse con lo material, con lo instintivo y mecánico, enterrando la Conciencia en el mundo de la personalidad.

Mensaje:

19 Y después de mucho tiempo, vino el señor de aquellos siervos, e hizo cuentas con ellos.
20 Y llegando el que había recibido cinco talentos, trajo otros cinco talentos, diciendo: Señor, cinco talentos me entregaste; he aquí otros cinco talentos que he ganado sobre ellos.

Develación:
El "mucho tiempo" es la vida misma y sus múltiples existencias. El ajuste de cuentas es el juicio interior y kármico al final de un ciclo. Nadie escapa a la Ley de causa y efecto.

El alma que ha trabajado presenta al Ser los frutos de la transformación: mayor luz, mayor comprensión, mayor amor consciente. No hay orgullo, solo responsabilidad cumplida.

Mensaje:

21 Y su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor.
22 Y llegando también el que había recibido dos talentos, dijo: Señor, dos talentos me entregaste; he aquí otros dos talentos *que* he ganado sobre ellos.

Develación:
La fidelidad en lo pequeño —en la lucha diaria contra el Ego— capacita para asumir mayores responsabilidades cósmicas. El gozo del Señor es la dicha consciente de la unión con el Ser.

Este siervo confirma que la Ley no mide por comparación, sino por fidelidad. Cada avance auténtico es reconocido por el Íntimo.

Mensaje:

23 Su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor.
24 Y llegando también el que había recibido un talento, dijo: Señor, te conocía que eres hombre duro, que siegas donde no sembraste, y recoges donde no esparciste;

Develación:
La misma recompensa es dada, porque el criterio es la conciencia despierta, no la cantidad externa de logros. El Reino pertenece a quienes trabajan con amor y perseverancia.

Este siervo proyecta su propio temor y dureza psicológica sobre el Ser. Justifica su inacción acusando a la Ley. Así actúa el Ego: se excusa, se victimiza y evade la responsabilidad interior.

Mensaje:

25 por tanto tuve miedo, y fui, y escondí tu talento en la tierra; he aquí tienes lo que es tuyo.
26 Y respondiendo su señor, le dijo: Siervo malo y negligente, sabías que siego donde no sembré y que recojo donde no esparcí;

Develación:
El miedo es uno de los grandes obstáculos del Trabajo

interior. Esconder el talento significa no transmutar, no morir psicológicamente, no arriesgarse a cambiar. Devolver lo mismo que se recibió es no haber vivido conscientemente.

La Ley no acepta excusas. El siervo es llamado malo por su identificación con el Ego, y negligente por su pereza espiritual. Saber la enseñanza y no practicarla es una falta grave ante el Ser.

Mensaje:

27 por tanto, te convenía dar mi dinero a los
banqueros, y viniendo yo, hubiera recibido lo que es
mío con logro.
28 Quitadle pues el talento, y dadlo al que tiene diez
talentos.

Develación:
Los banqueros simbolizan las leyes del Trabajo consciente: transmutación, muerte del Ego y servicio. Incluso un esfuerzo mínimo habría producido crecimiento interior. La negligencia total es condenada.

La energía y la oportunidad espiritual son retiradas de quien no las aprovecha y entregadas a quien sabe utilizarlas. La Conciencia sigue siempre el camino de la eficiencia espiritual.

Mensaje:

29 Porque a cualquiera que tuviere, le será
dado, y tendrá más; y al que no tuviere, aun
lo que tiene le será quitado.
30 Y al siervo inútil echadle en las tinieblas de afuera;
allí será el lloro y el crujir de dientes.

Develación:
Quien posee Conciencia despierta recibe más luz; quien vive dormido pierde incluso la poca Esencia que tenía, la cual es absorbida por el Ego y la mecanicidad de la vida.

Las tinieblas exteriores son los estados infernales del propio psiquismo. El lloro y el crujir de dientes representan el sufrimiento consciente de la Esencia atrapada en los yoes. No es castigo arbitrario, sino consecuencia exacta de no haber realizado el Trabajo interior.

Mensaje:

31 Y cuando el Hijo del hombre venga en su gloria,
y todos los santos ángeles con él, entonces se
sentará sobre el trono de su gloria.
32 Y serán reunidas delante de él todas las naciones;
y los apartará los unos de los otros, como aparta el
pastor las ovejas de los cabritos.

Develación:
El Hijo del Hombre es el Cristo Íntimo, el Logos Solar encarnado en el iniciado que ha realizado la Gran Obra. Su venida en gloria no es un acontecimiento externo, sino un hecho de conciencia que ocurre cuando el Cristo se manifiesta plenamente en los mundos internos y en la psicología regenerada del Adepto. Los santos ángeles son las partes purificadas del Ser, las virtudes y potestades internas que obedecen al Logos. El trono de su gloria es el centro de la conciencia despierta, el dominio absoluto del Ser sobre la mente, el deseo y la voluntad.

Las "naciones" no representan pueblos externos, sino los múltiples agregados psicológicos que constituyen la humanidad interior del individuo. Ante el Cristo Íntimo, todo es examinado y pesado. La separación es el juicio interior: las esencias conscientes, simbolizadas por las ovejas, son separadas de los yoes pasionales, intelectuales y animales, simbolizados por los cabritos. Este es el trabajo del Pastor interno que distingue entre lo que pertenece al Ser y lo que pertenece al ego.

Mensaje:

33 Y pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a la
izquierda.
34 Entonces el Rey dirá a los que *estarán* a su
derecha: Venid, benditos de mi Padre, poseed el
Reino preparado para vosotros desde la fundación
del mundo.

Develación:
La derecha es el sendero de la rectitud, de la ley y de la conciencia despierta; la izquierda es el sendero de la mecanicidad, del deseo y de la inconsciencia. Las ovejas son las virtudes conquistadas mediante la eliminación del ego y la transmutación de las energías creadoras. Los cabritos representan los defectos no desintegrados, las pasiones animales que se resisten a morir.

El Rey es el Cristo Íntimo, que habla a las esencias liberadas. El Padre es el Íntimo, el Anciano de los Días en cada ser humano. El Reino no es un lugar físico, sino el estado de conciencia del Ser, preparado desde la fundación del mundo, es decir, desde el origen mismo del espíritu. Quien logra encarnar y manifestar al Cristo entra conscientemente en ese Reino.

Mensaje:

35 Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve
sed, y me disteis de beber; fui huésped, y me
recogisteis;
36 desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis;
estuve en la cárcel, y vinisteis a mí.

Develación:
El hambre y la sed del Cristo son la necesidad de valores conscientes, de alimento espiritual. Dar de comer y de beber al Cristo es trabajar sobre sí mismo, alimentar la conciencia con comprensión, sacrificio y amor. Recoger al huésped significa abrir la psiquis al Ser, permitir que el Cristo habite en el templo interior mediante la práctica consciente y la renuncia al egoísmo.

El Cristo está desnudo cuando la conciencia carece de virtudes; cubrirlo es vestirlo con las vestiduras del alma: castidad, humildad, caridad y sacrificio. Está enfermo cuando la psiquis está contaminada por el ego; visitarlo es observarse y sanarse mediante la muerte psicológica. La cárcel simboliza el encierro de la esencia dentro del ego; ir a Él es liberar la conciencia atrapada.

Mensaje:

37 Entonces los justos le responderán,
diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos
hambriento, y te sustentamos? ¿O sediento, y
te dimos de beber?
38 ¿Y cuándo te vimos huésped, y te recogimos? ¿O
desnudo, y te cubrimos?

Develación:
Los justos no obran esperando recompensa ni reconocimiento. Su trabajo es inconsciente para el ego, pero consciente para el Ser. No saben cuándo sirvieron al Cristo, porque su acción nace del amor desinteresado y de la obediencia a la Ley interior.

La conciencia pura no se atribuye méritos. Quien ha trabajado verdaderamente en sí mismo no se gloría de sus obras, porque comprende que todo proviene del Ser. El Cristo actúa a través de ellos sin que el "yo" intervenga.

Mensaje:

39 ¿O cuándo te vimos enfermo, o en la cárcel, y
vinimos a ti?
40 Y respondiendo el Rey, les dirá: De cierto
os digo que en cuanto *lo* hicisteis a uno de
estos mis hermanos pequeñitos, a mí *lo*
hicisteis.

Develación:
El iniciado auténtico no se considera sanador ni libertador; simplemente cumple la Ley. La liberación del Cristo interior ocurre como resultado natural del trabajo esotérico, no como una acción egoica deliberada.

Los hermanos pequeñitos son las esencias, las chispas divinas encadenadas dentro de los defectos psicológicos. Cada vez que el iniciado elimina un yo y libera una fracción de conciencia, sirve directamente al Cristo. El trabajo sobre sí mismo es el verdadero servicio crístico.

Mensaje:

41 Entonces dirá también a los que *estarán* a la
izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego
eterno preparado para el diablo y para sus
ángeles;
42 porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve
sed, y no me disteis de beber;

Develación:
La izquierda corresponde a los agregados no desintegrados. El fuego eterno es el fuego purificador de la naturaleza, que actúa sobre el ego. El diablo es el conjunto de los yoes psicológicos; sus ángeles son las múltiples personificaciones del deseo, la ira, la lujuria y el orgullo. Lo que no se transforma conscientemente debe ser desintegrado por la Ley.

El Cristo sufre cuando la conciencia no es alimentada, cuando el individuo vive mecánicamente y no trabaja sobre sí. No dar de comer ni de beber es ignorar el trabajo interior, desperdiciar la energía creadora y vivir identificado con el ego.

Mensaje:

43 fui huésped, y no me recogisteis; desnudo, y no me
cubristeis; enfermo, y en la cárcel, y no me
visitasteis.
44 Entonces también ellos le responderán, diciendo:
Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, o sediento, o
huésped, o desnudo, o enfermo, o en la cárcel, y no
te servimos?

Develación:
Rechazar al huésped es cerrar la psiquis al Ser. No cubrir al desnudo es negarse a crear las virtudes del alma. No visitar al enfermo ni al encarcelado es no observar ni eliminar los defectos psicológicos, dejando a la conciencia prisionera del ego.

El ego siempre se justifica y se autoengaña. Cree haber servido, cree ser bueno, pero nunca realizó el trabajo consciente de autoobservación y muerte psicológica. Por eso no reconoce al Cristo dentro de sí ni en los demás.

Mensaje:

45 Entonces les responderá, diciendo: De cierto os
digo *que* en cuanto no *lo* hicisteis a uno de estos
pequeñitos, tampoco a mí *lo* hicisteis.
46 E irán éstos al tormento eterno, y los justos a la

vida eterna.

Develación:
Quien no libera la conciencia atrapada en sus defectos no sirve al Cristo. No hay servicio verdadero sin trabajo interior. Toda espiritualidad sin muerte del ego es ilusión.

El tormento eterno es el proceso de desintegración de los agregados en los mundos infiernos, bajo la acción del fuego y de la Ley. La vida eterna es la realización del Ser, la existencia consciente en los mundos superiores. Ambos estados son internos, psicológicos y espirituales, y dependen exclusivamente del trabajo realizado sobre uno mismo.

Mensaje:

CAPÍTULO 26

1 Y aconteció que, como hubo acabado Jesús todas
estas palabras, dijo a sus discípulos:
2 Sabéis que dentro de dos días se hace la Pascua, y el
Hijo del hombre es entregado para ser crucificado.

Develación:
Cuando Jesús acaba de pronunciar sus palabras, el Cristo Íntimo ha entregado la enseñanza necesaria a las partes conscientes del alma. Los discípulos representan los principios internos que ya pueden escuchar la voz del Ser. Aquí se cierra un ciclo de instrucción y se abre el drama iniciático del sacrificio supremo.

La Pascua es el tránsito, el paso de un estado de conciencia a otro superior. El Hijo del Hombre es el Cristo Íntimo que debe ser entregado al sacrificio dentro del iniciado. La crucifixión no es un hecho histórico externo, sino un proceso psicológico y alquímico: la muerte del ego para que el Cristo pueda resucitar en gloria.

Mensaje:

3 Entonces los príncipes de los sacerdotes, y
los escribas, y los ancianos del pueblo se
juntaron en el patio del sumo sacerdote, el cual
se llamaba Caifás;
4 Y tuvieron consejo para prender por engaño a Jesús,
y matarle.

Develación:
Los príncipes de los sacerdotes, los escribas y los ancianos simbolizan las autoridades internas del ego: la falsa santidad, el intelectualismo y la tradición mecánica. Caifás representa la mente religiosa degenerada que, creyéndose justa, se opone al Cristo. Todo esto ocurre dentro de la psiquis del aspirante.

El ego jamás enfrenta al Cristo directamente; lo traiciona con engaños, razonamientos y justificaciones. "Matar" al Cristo significa impedir su manifestación, sofocar la conciencia con hábitos, deseos y pensamientos mecánicos.

Mensaje:

5 Y decían: No en el día de fiesta, para que no se haga
alboroto en el pueblo.
6 Y estando Jesús en Betania, en casa de Simón el
leproso,

Develación:
El ego teme al despertar de la conciencia. El "pueblo" es la multitud de elementos psíquicos que podrían rebelarse si la verdad se revela con claridad. Por eso la traición ocurre en secreto, en la inconsciencia cotidiana.

Betania es la casa del dolor y de la purificación. Simón el leproso representa al iniciado que, aunque ha sido limpiado, aún recuerda su antigua impureza. El Cristo desciende a las regiones donde el ego fue dominante para redimirlas.

Mensaje:

7 vino a él una mujer, teniendo un *vaso de* alabastro
de ungüento de gran precio, y lo derramó sobre la
cabeza de él, estando sentado a la mesa.
8 Lo cual viendo sus discípulos, se enojaron, diciendo:
¿Por qué se pierde esto?

Develación:
La mujer simboliza el principio femenino del alma, la energía creadora transmutada. El ungüento precioso es la fuerza sexual sublimada, el óleo sagrado del alquimista. Derramarlo sobre la cabeza del Cristo es elevar esa energía hasta los centros superiores, consagrando al Cristo para la Gran Obra.

Aun las partes avanzadas del alma pueden confundirse cuando no comprenden el sacrificio alquímico. Creen que la energía debe emplearse en fines externos y no en la obra interior. Así surge la incomprensión incluso entre los discípulos.

Mensaje:

9 Porque esto se podía vender por gran precio, y darse
a los pobres.
10 Y entendiéndolo Jesús, les dijo: ¿Por qué dais pena
a *esta* mujer? Pues ha hecho conmigo buena obra.

Develación:
Los "pobres" simbolizan las preocupaciones externas, las buenas obras sin trabajo interior. El error consiste en creer que la redención se logra solo con acciones.

externas, olvidando que sin transmutación y muerte del ego no hay liberación.

El Cristo defiende el trabajo alquímico interno. La "buena obra" es la transmutación consciente de las energías creadoras al servicio del Ser. Sin este sacrificio íntimo, ninguna obra exterior tiene valor iniciático.

Mensaje:

11 Porque siempre tendréis pobres con vosotros, mas a
mí no siempre me tendréis.
12 Porque echando este ungüento sobre mi cuerpo, para
sepultarme *lo* ha hecho.

Develación:
Las necesidades externas y las obras sociales nunca cesan en el mundo. Pero la oportunidad de encarnar y trabajar conscientemente con el Cristo es limitada. Quien desperdicia el momento iniciático lo pierde por largos ciclos.

El ungüento prepara al Cristo para la sepultura mística: la inmersión en la muerte psicológica. Solo mediante la transmutación sexual es posible descender a los infiernos psicológicos y eliminar radicalmente el ego.

Mensaje:

13 De cierto os digo, *que* dondequiera que este
Evangelio fuere predicado en todo el mundo,
también será dicho para memoria de ella, lo que
ésta ha hecho.
14 Entonces uno de los doce, que se llamaba Judas
Iscariote, fue a los príncipes de los sacerdotes,

Develación:
La obra alquímica del principio femenino es eterna y universal. Allí donde se enseñe el Evangelio interior, se recordará que sin transmutación sexual no hay Cristo vivo. Esta mujer representa el secreto mayor de la Gnosis.

Judas simboliza el deseo, el yo de la traición que aún vive en el iniciado. Es uno de los doce, es decir, una fuerza necesaria que, mal utilizada, se convierte en traidora. El deseo entrega al Cristo al ego.

Mensaje:

15 y les dijo: ¿Qué me queréis dar, y yo os lo
entregaré? Y ellos le señalaron treinta *piezas* de
plata.
16 Y desde entonces buscaba oportunidad para
entregarle.

Develación:
Las treinta piezas de plata representan el precio de la traición: el intercambio del Ser por placeres, poder o seguridad material. La plata, metal lunar, simboliza la mente inferior que vende al Cristo por gratificaciones efímeras.

El deseo aguarda siempre el momento de debilidad para traicionar al Cristo interior. Mientras el ego viva, existe el peligro constante de caer.

Mensaje:

17 Y el primer día *de la fiesta* de los panes sin
levadura, vinieron los discípulos a Jesús,
diciéndole: ¿Dónde quieres que aderecemos para ti
para comer la Pascua?
18 Y él dijo: Id a la ciudad a cierto hombre, y
decidle: El Maestro dice: Mi tiempo está
cerca; en tu casa haré la Pascua con mis
discípulos.

Develación:
Los panes sin levadura simbolizan la pureza psicológica, la mente sin fermento egoico. Los discípulos preguntan dónde preparar la Pascua porque las fuerzas internas buscan el lugar adecuado —el templo purificado— para realizar el gran tránsito iniciático.

La ciudad representa el mundo interior organizado. El "cierto hombre" es el Hombre Verdadero, el Ser íntimo. La casa es el cuerpo y la psiquis purificados. Cuando el Cristo dice "mi tiempo está cerca", anuncia que la hora del sacrificio y de la resurrección interior ha llegado para quien está preparado.

Mensaje:

19 Y los discípulos hicieron como Jesús les mandó, y
aderezaron la Pascua.
20 Y como fue la tarde del día, se sentó a la mesa con
los doce.

Develación:
Las partes conscientes del Ser obedecen la voluntad del Cristo Íntimo. Aderezar la Pascua es preparar el laboratorio interior: la mente aquietada, el corazón dispuesto y el cuerpo purificado mediante la transmutación. Sin obediencia interior no puede realizarse el misterio del tránsito iniciático.

La tarde simboliza el ocaso de un ciclo psicológico. El Cristo se sienta con los doce, es decir, con las doce partes fundamentales del Ser humano, para realizar la obra final. La mesa es el altar interior donde se consuma el sacrificio.

Mensaje:

21 Y comiendo ellos, dijo: De cierto os digo, que uno

de vosotros me ha de entregar.
22 Y entristecidos *ellos* en gran manera, comenzó cada uno de ellos a decirle: ¿Soy yo, Señor?

Develación:
En el momento más sagrado surge la advertencia: dentro de la propia estructura psíquica existe un traidor. El Cristo revela que la traición no viene de fuera, sino de un elemento interno aún no redimido.

La verdadera tristeza es el reconocimiento de la propia miseria psicológica. Cada principio del alma se examina, porque todos saben que el ego puede ocultarse en cualquier rincón de la psiquis.

Mensaje:

23 Entonces él respondiendo, dijo: El que mete la mano conmigo en el plato, ese me ha de entregar.
24 A la verdad el Hijo del hombre va, como está escrito de él, mas ¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del hombre es entregado! Bueno le fuera al tal hombre no haber nacido.

Develación:
El plato es la misma obra iniciática, el trabajo interior. Quien participa de la enseñanza, pero conserva el deseo y el ego, es quien traiciona al Cristo. No es un extraño, sino alguien íntimamente ligado al trabajo.

El sacrificio del Cristo es una ley cósmica inevitable. Sin embargo, el yo traidor carga con el peso kármico de oponerse a la Luz. “No haber nacido” significa no haber tomado forma psicológica; el ego es una creación artificial que conduce al dolor.

Mensaje:

25 Entonces respondiendo Judas, que le entregaba, dijo: ¿Por ventura soy yo, Maestro? Le dice: Tú lo has dicho.
26 Y comiendo ellos, tomó Jesús el pan, y habiendo dado gracias, lo partió, y dio a sus discípulos, y dijo: Tomad, comed. Esto es mi cuerpo.

Develación:
Judas, el deseo, se delata a sí mismo. El Cristo no acusa; simplemente confirma lo que ya es un hecho interior. El deseo sabe que traiciona, pero aun así continúa su camino.

El pan es la sustancia transmutada, el alimento consciente. El cuerpo del Cristo es la doctrina viva encarnada en la psiquis. Comer el pan es asimilar la enseñanza mediante la práctica y la muerte del ego.

Mensaje:

27 Y tomando el vaso, y habiendo dado gracias, les dio, diciendo: Bebed de él todos;
28 porque esto es mi sangre del Nuevo Testamento, la cual es derramada por muchos para remisión de los pecados.

Develación:
El vaso contiene el vino sagrado, la energía creadora transmutada. Beber de él es participar conscientemente en el arcano supremo, elevando las fuerzas sexuales para la regeneración del alma.

La sangre del Cristo es la energía sexual sublimada que funda el Nuevo Testamento interior, la nueva alianza entre el Ser y el alma. La remisión de los pecados no se logra con creencias, sino con la eliminación real de los defectos psicológicos.

Mensaje:

29 Y os digo, *que* desde ahora no beberé más de este fruto de la vid, hasta aquel día, cuando lo tengo que beber nuevo con vosotros en el Reino de mi Padre.
30 Y habiendo cantado el himno, salieron al monte de las Olivas.

Develación:
El Cristo renuncia temporalmente a la manifestación plena hasta que el iniciado alcance el Reino del Padre, es decir, la autorrealización íntima. Entonces el vino será bebido de nuevo, en forma glorificada, sin ego.

El himno es la vibración sagrada que armoniza los centros del Ser. El monte de las Olivas simboliza el mundo de la voluntad consciente, donde el Cristo enfrentará el sufrimiento supremo.

Mensaje:

31 Entonces Jesús les dice: Todos vosotros seréis escandalizados en mí esta noche; porque escrito está: Heriré al Pastor, y las ovejas de la manada serán dispersas.
32 Mas después que haya resucitado, iré delante de vosotros a Galilea.

Develación:
Cuando el Cristo es herido por el drama iniciático, las fuerzas internas se confunden. El escándalo es la crisis psicológica que precede a la muerte del ego. El Pastor es el Cristo; las ovejas son las partes del alma aún débiles.

La resurrección es el triunfo sobre el ego. Galilea representa la región de la vida cotidiana transformada. El Cristo resucitado guía al iniciado en la existencia práctica, ya purificada.

Mensaje:

33 Y respondiendo Pedro, le dijo: Aunque todos sean
escandalizados en ti, yo nunca seré escandalizado.
34 Jesús le dice: De cierto te digo que esta noche,
antes que el gallo cante, me negarás tres veces.

Develación:
Pedro simboliza la voluntad. La voluntad, confiada en sí misma, cree no caer. Pero mientras exista ego, ninguna fuerza interna está libre de la prueba.

El canto del gallo anuncia el despertar de la conciencia. Negar tres veces es fallar en los tres cerebros: intelectual, emocional y motor-instintivo-sexual. La voluntad aún no es firme sin muerte del ego.

Mensaje:

35 Le dice Pedro: Aunque me sea necesario morir
contigo, no te negaré. Y todos los discípulos dijeron
lo mismo.
36 Entonces llegó Jesús con ellos a la aldea que
se llama Getsemaní, y dice a sus discípulos:
Sentaos aquí, hasta que vaya allí y ore.

Develación:
Las buenas intenciones no bastan. Sin trabajo profundo sobre sí mismo, incluso las fuerzas más nobles sucumben ante la prueba. La confianza en el yo es siempre ilusoria.

Getsemaní es el lagar del aceite, el lugar donde la energía creadora es exprimida. Aquí comienza el sufrimiento consciente del Cristo. Los discípulos deben esperar, porque esta prueba es solitaria y profundamente interior.

Mensaje:

37 Y tomando a Pedro, y a los dos hijos de Zebedeo,
comenzó a entristecerse y a angustiarse en gran
manera.
38 Entonces Jesús les dice: Mi alma está muy triste
hasta la muerte; quedaos aquí, y velad conmigo.

Develación:
El Cristo toma consigo la voluntad, la mente y la emoción superiores para enfrentar la prueba. La tristeza y la angustia son el peso de asumir el karma y descender voluntariamente a los abismos psicológicos.

La tristeza hasta la muerte es la antesala de la aniquilación del ego. Velar es permanecer en autoobservación y recuerdo del Ser. Sin vigilancia interior, el iniciado no puede acompañar al Cristo en su sacrificio.

Mensaje:

39 Y yéndose un poco más adelante, se postró
sobre su rostro, orando, y diciendo: Padre mío, si
es posible, pase de mí este vaso; pero no como yo
quiero, sino como tú.
40 Y vino a sus discípulos, y los halló durmiendo, y
dijo a Pedro: ¿*Así* no habéis podido velar conmigo
una hora?

Develación:
Aquí el Cristo Íntimo se halla en el drama supremo de la Iniciación Mayor. El "vaso" es la amarga copa de la Pasión, símbolo del sacrificio consciente del Logos encarnado dentro del iniciado. Postrarse sobre el rostro indica la aniquilación total del yo humano ante la Voluntad del Padre Interior. No es el deseo de la personalidad el que habla, sino la obediencia absoluta del Ser a la Ley. El Cristo renuncia a toda voluntad propia para cumplir el designio del Padre, enseñando que la Redención solo es posible mediante la total entrega del ego a la Voluntad divina.

Los discípulos representan los principios psicológicos del iniciado que aún no han sido plenamente despiertos. Pedro, símbolo de la piedra sexual y de la voluntad, aparece dormido, indicando la debilidad de la conciencia frente a las pruebas iniciáticas. El sueño es el estado de inconsciencia en que permanece la humanidad, incapaz de acompañar al Cristo en el sacrificio interior.

Mensaje:

41 Velad y orad, para que no entréis en tentación; el
espíritu a la verdad está presto, mas la carne
enferma.
42 Otra vez fue, segunda vez, y oró diciendo:
Padre mío, si no puede este vaso pasar de mí sin
que *yo* lo beba, hágase tu voluntad.

Develación:
Velar y orar es mantener la conciencia despierta y en recuerdo constante del Ser. El espíritu presto es el Íntimo dispuesto a realizar la Gran Obra; la carne enferma es el ego pluralizado, la naturaleza animal que arrastra al hombre a la tentación. Esta enseñanza revela la lucha entre el Ser y el yo, y la necesidad de vigilancia interior para no caer en los agregados psicológicos.

La segunda oración confirma la aceptación consciente del sacrificio. Beber el vaso es vivir íntegramente el karma crístico, asumir el dolor de la humanidad y transmutarlo en luz. Aquí se manifiesta la resignación activa del Cristo, que no huye del sufrimiento, sino que lo abraza para cumplir la Obra del Padre.

Mensaje:

43 Y vino, y los halló otra vez durmiendo; porque los
ojos de ellos estaban agravados.
44 Y dejándolos se fue de nuevo, y oró tercera vez,
diciendo las mismas palabras.

Develación:
Los ojos agravados simbolizan la percepción embotada de la conciencia. Aun cuando el Cristo trabaja intensamente en el iniciado, las partes psicológicas inferiores permanecen en la inercia del sueño. Esto muestra cuán difícil es sostener la lucidez espiritual durante las grandes pruebas.

La triple oración corresponde a las tres purificaciones profundas: cuerpo, alma y espíritu. Repetir las mismas palabras indica la afirmación definitiva del sacrificio. El Cristo persevera, aun en soledad, mostrando que el camino iniciático es esencialmente interno y solitario.

Mensaje:

45 Entonces vino a sus discípulos y les dice:
Dormid ya, y descansad; he aquí ha llegado
la hora, y el Hijo del hombre es entregado en
manos de pecadores.
46 Levantaos, vamos; he aquí ha llegado el que me ha
entregado.

Develación:
La hora es el momento culminante del drama cósmico. El "Hijo del Hombre" es el Cristo encarnado en el iniciado, entregado a los pecadores, es decir, a los yoes psicológicos que aún dominan la psiquis. Dormir y descansar señala que las fuerzas inferiores ya no pueden intervenir: el proceso debe consumarse según la Ley.

Levantarse es enfrentar conscientemente la prueba. El traidor no es solo Judas histórico, sino el yo traidor interno, el deseo, la mente animal que vende al Cristo por placeres y seguridades del mundo. El iniciado debe reconocer esta traición dentro de sí mismo.

Mensaje:

47 Y hablando aún él, he aquí Judas, uno de los
doce, vino, y con él muchas personas con espadas y
bastones, de parte de los príncipes de los
sacerdotes, y de los ancianos del pueblo.
48 Y el que le entregaba les había dado señal,
diciendo: Al que yo besare, aquel es; prendedle.

Develación:
Judas representa el deseo material y la mente que traiciona al Ser. Las espadas y bastones simbolizan las fuerzas violentas del intelecto y de la pasión. Los príncipes de los sacerdotes y ancianos encarnan las autoridades psicológicas del ego, las tradiciones muertas de la mente que se oponen a la Revolución de la Conciencia.

El beso es la hipocresía del ego, que aparenta amor mientras traiciona al Ser. Así actúa el yo: se disfraza de virtud, de buena intención, para entregar al Cristo a las fuerzas tenebrosas de la psiquis.

Mensaje:

49 Y luego que llegó a Jesús, dijo: Hallas gozo,
Maestro. Y le besó.
50 Y Jesús le dijo: Amigo, ¿a qué vienes? Entonces
llegaron, y echaron mano a Jesús, y le prendieron.

Develación:
El saludo falso y el beso muestran cómo el ego se aproxima al Ser con palabras dulces, justificándose a sí mismo. Es la autoengaño psicológico que precede siempre a la caída interior.

El Cristo llama "amigo" al traidor porque incluso el yo cumple una función dentro de la Ley. Al ser prendido, el Cristo queda sometido al drama del sacrificio, permitiendo que los defectos sean puestos en evidencia para su posterior eliminación.

Mensaje:

51 Y he aquí, uno de los que *estaban* con Jesús,
extendiendo la mano, sacó su espada, e hiriendo a
un siervo del sumo sacerdote, le quitó una oreja.
52 Entonces Jesús le dice: Vuelve tu espada a su lugar;
porque todos los que tomaren espada, a espada
perecerán.

Develación:
La espada es el intelecto que reacciona violentamente. Cortar la oreja significa perder la capacidad de escuchar la Palabra. Toda reacción mecánica, aun bien intencionada, produce daño espiritual y va contra la Obra del Cristo.

El Cristo rechaza la violencia interior y exterior. Quien se apoya en el intelecto agresivo perece por él. La liberación no se logra con lucha egoica, sino con comprensión, sacrificio y muerte psicológica.

Mensaje:

53 ¿Acaso piensas que no puedo ahora orar a mi Padre,
y él me daría más de doce legiones de ángeles?
54 ¿Cómo, pues, se cumplirían las Escrituras, *de* que
así conviene que sea hecho?

Develación:
Las legiones de ángeles son las fuerzas divinas del Ser. El Cristo demuestra que posee el poder, pero no lo usa,

porque la Iniciación exige entrega total y respeto absoluto a la Ley kármica.

Las Escrituras simbolizan la Ley cósmica escrita en el Ser. Todo debe cumplirse conforme al orden divino. El sacrificio del Cristo es necesario para la redención y el despertar de la conciencia.

Mensaje:

55 En aquella hora dijo Jesús a la
multitud: ¿Como a ladrón habéis salido
con espadas y con bastones a
prenderme? Cada día me sentaba con
vosotros enseñando en el Templo, y no
me prendisteis.
56 Mas todo esto se hace, para que se
cumplan las Escrituras de los profetas.
Entonces todos los discípulos huyeron,
dejándole.

Develación:
El Cristo siempre enseña en el Templo interior, en la conciencia. El ego, incapaz de comprenderlo, lo ataca en la oscuridad, cuando domina la inconsciencia. Así actúan los defectos: a escondidas, traicionando al Ser.

El cumplimiento de las Escrituras es la realización del drama iniciático dentro del alma. Los discípulos que huyen son las partes del iniciado que aún no han alcanzado la fidelidad al Ser. El Cristo queda solo, indicando que la obra final de la Redención se realiza en la más profunda soledad interior, donde únicamente el Ser y la Ley permanecen.

Mensaje:

57 Y ellos, prendido Jesús, le llevaron a Caifás sumo
sacerdote, donde los escribas y los ancianos estaban
juntos.
58 Mas Pedro le seguía de lejos hasta el patio
del sumo sacerdote; y entrando, estaba sentado
con los criados, para ver el fin.

Develación:
Caifás representa la falsa autoridad religiosa interior, el yo sacerdotal del orgullo místico, que aparenta santidad pero sirve a la ley del ego. Los escribas y ancianos simbolizan la mente intelectual, cargada de tradición muerta y de conceptos petrificados. Llevar al Cristo ante este tribunal significa someter la Verdad interior al juicio de la mente y del ego organizado.

Pedro, la voluntad vinculada a la energía creadora, sigue al Cristo “de lejos”, indicando tibieza y falta de entrega total. Sentarse con los criados es identificarse con los elementos inferiores de la psiquis. La voluntad no actúa, solo observa pasivamente, temerosa del desenlace, revelando la debilidad del iniciado cuando no sostiene el fuego de la conciencia.

Mensaje:

59 Y los príncipes de los sacerdotes, y los
ancianos, y todo el consejo, buscaban falso
testimonio contra Jesús, para entregarlo a la
muerte;
60 y no lo hallaron, aunque muchos testigos falsos se
llegaban; mas a la postre vinieron dos testigos
falsos,

Develación:
El consejo representa la coalición de los yoes psicológicos que buscan justificar la eliminación del Cristo interior. El falso testimonio es la autojustificación del ego, que tergiversa la verdad para conservar su dominio. El ego no puede tolerar la presencia del Cristo, porque este amenaza su existencia.

Los múltiples testigos falsos son los razonamientos del yo, que intentan acusar al Ser sin fundamento real. Los dos testigos finales simbolizan la mente y el deseo, las dos fuerzas principales que se levantan contra el Cristo para condenarlo.

Mensaje:

61 que dijeron: Este dijo: Puedo derribar el Templo de
Dios, y en tres días reedificarlo.
62 Y levantándose el sumo sacerdote, le dijo: ¿No
respondes nada? ¿Qué testifican éstos contra ti?

Develación:
El Templo de Dios es el cuerpo humano como morada del Espíritu. Derribarlo y reedificarlo en tres días alude a la muerte iniciática del ego y a la resurrección del Ser a través de las tres fuerzas primarias: Padre, Hijo y Espíritu Santo. El ego interpreta esta verdad como blasfemia, porque teme su propia destrucción.

La falsa autoridad exige que el Cristo se defienda con palabras. El ego siempre reclama explicaciones, argumentos, respuestas intelectuales. El silencio del Cristo es la sabiduría del Ser, que no se somete al juicio de la mente.

Mensaje:

63 Mas Jesús callaba. Respondiendo el sumo
sacerdote, le dijo: Te conjuro por el Dios
viviente, que nos digas si eres tú el Cristo, Hijo
de Dios.
64 Jesús le dijo: Tú *lo* has dicho; y aun os
digo, que desde ahora habéis de ver al Hijo del
hombre sentado a la diestra de la potencia *de
Dios*, y que viene en las nubes del cielo.

Develación:

El silencio crístico revela que la Verdad no puede ser defendida ante el ego. El conjuro del sumo sacerdote es el intento de la mente religiosa de apropiarse del Misterio divino, reduciéndolo a una afirmación conceptual.

El Cristo afirma su realidad sin discusión. El "Hijo del Hombre" es el Logos encarnado en el iniciado, que se sienta a la diestra del Padre cuando la Obra se consuma. Las nubes del cielo son los velos del misterio, los mundos superiores, desde donde el Cristo se manifiesta a la conciencia despierta.

Mensaje:

65 Entonces el sumo sacerdote rasgó sus vestidos, diciendo: Ha blasfemado; ¿qué más necesidad tenemos de testigos? He aquí, ahora habéis oído su blasfemia.
66 ¿Qué os parece? Y respondiendo ellos, dijeron: Culpado es de muerte.

Develación:
Rasgar los vestidos indica la falsa indignación del ego espiritual. La mente religiosa se escandaliza ante la verdad viva, porque esta destruye sus dogmas y su autoridad ilusoria. Para el ego, toda realización del Ser es blasfemia.

La sentencia es unánime: el ego decreta la muerte del Cristo. Esto simboliza la decisión interna de sofocar la voz del Ser, de crucificar la conciencia para preservar los agregados psicológicos.

Mensaje:

67 Entonces le escupieron en su rostro, y le dieron de bofetadas; y otros le herían con las varas,
68 diciendo: Profetízanos, oh Cristo, quién es el que te ha herido.

Develación:
Escupir el rostro del Cristo es el desprecio del ego hacia lo divino. Las bofetadas y golpes son las humillaciones, tentaciones y sufrimientos que el iniciado debe soportar cuando el Cristo es probado dentro de la psiquis. Todo esto forma parte de la Pasión interior.

La burla del ego exige demostraciones, señales externas. Es la mente incrédula que desafía al Ser, olvidando que la verdadera profecía es el conocimiento directo, no el espectáculo.

Mensaje:

69 Y Pedro estaba sentado fuera en el patio; y se llegó a él una criada, diciendo: Y tú con Jesús el Galileo estabas.
70 Mas él negó delante de todos, diciendo: No sé lo que dices.

Develación:
Pedro permanece fuera, separado del drama interno. La criada simboliza un yo insignificante que pone en evidencia la verdad. La voluntad es confrontada con su fidelidad al Cristo.

Primera negación: la voluntad rechaza conscientemente al Cristo por miedo. Es el momento en que el iniciado se justifica y evade la responsabilidad interior.

Mensaje:

71 Y saliendo él a la puerta, le vio otra, y dijo a los que estaban allí: También éste estaba con Jesús Nazareno.
72 Y negó otra vez con juramento: No conozco al hombre.

Develación:
La segunda acusación surge al intentar huir. La conciencia no puede escapar de la verdad interior. El Nazareno es el Cristo humilde, rechazado por el mundo y por el ego.

Segunda negación: ahora la voluntad jura, comprometiéndose con la mentira. El ego se fortalece, y la traición se hace más profunda.

Mensaje:

73 Y un poco después llegaron los que estaban por allí, y dijeron a Pedro: Verdaderamente también tú eres de ellos, porque aun tu habla te hace manifiesto.
74 Entonces comenzó a imprecarse, y a jurar, *diciendo*: No conozco al hombre. Y el gallo cantó luego.
75 Y se acordó Pedro de las palabras de Jesús, que le dijo: Antes que cante el gallo, me negarás tres veces. Y saliendo fuera, lloró amargamente.

Develación:
La "habla" es la vibración interior del Ser. Aunque el iniciado niegue al Cristo, su esencia lo delata. El Ser siempre deja su huella en la conciencia.

La tercera negación consuma la caída de la voluntad. El canto del gallo es la voz de la conciencia, el llamado del Ser que despierta el remordimiento y señala el error cometido.

El recuerdo de la palabra del Cristo es el despertar del arrepentimiento. El llanto amargo es la comprensión

dolorosa de la traición interior. Solo a través de este arrepentimiento consciente puede la voluntad purificarse y prepararse para una futura redención y fortalecimiento en la Obra del Ser.

Mensaje:

CAPÍTULO 27

1 Y venida la mañana, entraron en consejo todos los
príncipes de los sacerdotes, y los ancianos del
pueblo, contra Jesús, para entregarle a muerte.
2 Y le llevaron atado, y le entregaron a Poncio Pilato,
presidente.

Develación:
La mañana simboliza la claridad de la conciencia, pero aquí aparece invertida: aun con la luz presente, el ego conspira. Los príncipes de los sacerdotes y los ancianos representan los yoes dominantes y antiguos hábitos psicológicos que, al verse amenazados por el Cristo interior, deciden eliminarlo. Es el complot de la personalidad contra el Ser.

Atar al Cristo es limitar la acción del Ser dentro de la psiquis. Pilato representa la mente racional, el intelecto aparentemente neutral, que gobierna pero no ama la verdad. El Cristo es llevado ante el juicio de la razón, que carece de comprensión espiritual.

Mensaje:

3 Entonces Judas, el que le había entregado, viendo
que era condenado, devolvió arrepentido las treinta
piezas de plata a los príncipes de los sacerdotes y a
los ancianos,
4 diciendo: *Yo* he pecado entregando la sangre
inocente. Mas ellos dijeron: ¿Qué *se nos da* a
nosotros? Tú lo verás.

Develación:
Judas simboliza el deseo material y la mente traidora. Al ver las consecuencias, surge el remordimiento, pero no la verdadera comprensión. Las treinta piezas de plata son el precio del placer, del interés egoísta por el cual se vende al Cristo interior.

El reconocimiento intelectual del pecado no redime. La sangre inocente es la energía crística, pura y sacrificada. Los príncipes del ego no sienten culpa: cada defecto se justifica a sí mismo y abandona al traidor a su propia desesperación.

Mensaje:

5 Y arrojando las *piezas de* plata al Templo, salió y fue
y se ahorcó.
6 Y los príncipes de los sacerdotes, tomando
las piezas de plata, dijeron: No es lícito
echarlas en el arca de la limosna, porque es
precio de sangre.

Develación:
Arrojar la plata al Templo indica que el deseo ya no puede sostenerse frente a lo sagrado. El ahorcamiento simboliza la autodestrucción del yo traidor, pero no mediante la disolución consciente, sino por desesperación. Es la muerte mecánica del ego, no su eliminación por comprensión.

El ego reconoce que el fruto del pecado no puede integrarse a lo divino. El "precio de sangre" es la energía mal utilizada, que no puede retornar al Ser sin purificación.

Mensaje:

7 Mas habido consejo, compraron con ellas el campo
del alfarero, por sepultura para los extranjeros.
8 Por lo cual fue llamado aquel campo, Acéldema:
Campo de sangre, hasta el día de hoy.

Develación:
El campo del alfarero es el mundo físico, el lugar donde la materia es moldeada. Sepultura para los extranjeros indica que esa energía perdida se destina a la naturaleza mecánica, a lo que no pertenece al Reino del Ser. Lo malgastado retorna a la tierra.

El Campo de sangre simboliza la región psicológica creada por el mal uso de la energía vital. Es la herencia kármica que permanece mientras no haya regeneración interior.

Mensaje:

9 Entonces se cumplió lo que fue dicho por el
profeta Jeremías, que dijo: Y tomaron las treinta
piezas de plata, precio del apreciado, que fue
apreciado por los hijos de Israel;
10 y las dieron para el campo del alfarero, como me
ordenó el Señor.

Develación:
El cumplimiento de la profecía indica que todo el drama está regido por la Ley. El "apreciado" es el Cristo, subvalorado por la conciencia dormida. Israel representa las fuerzas internas del iniciado que aún no reconocen el valor del Ser.

La Ley dispone incluso el destino del error. Nada queda fuera del orden cósmico: aun la traición sirve al proceso de purificación y aprendizaje del alma.

Mensaje:

11 Y Jesús estuvo delante del gobernador; y el
gobernador le preguntó, diciendo: ¿Eres tú el Rey

de los judíos? Y Jesús le dijo: Tú *lo* dices.
12 Y siendo acusado por los príncipes de los sacerdotes, y por los ancianos, nada respondió.

Develación:
El gobernador es la mente racional que interroga al Ser. El "Rey de los judíos" es el soberano de las fuerzas internas. El Cristo no se defiende: afirma su realidad sin discusión, porque la verdad no necesita argumentos.

El silencio del Cristo es la sabiduría suprema. El Ser no dialoga con el ego. Las acusaciones son inútiles frente a la verdad interior.

Mensaje:

13 Pilato entonces le dice: ¿No oyes cuántas cosas testifican contra ti?
14 Y no le respondió ni una palabra; *de tal manera* que el gobernador se maravillaba mucho.

Develación:
La mente se asombra del silencio del Ser. El intelecto no comprende que la verdad se vive, no se discute.

El asombro del gobernador indica que la mente, al contemplar la serenidad del Ser, percibe algo superior, aunque no logre comprenderlo plenamente.

Mensaje:

15 Y en el día de la fiesta acostumbraba el gobernador soltar al pueblo un preso, cual quisiesen.
16 Y tenían entonces un preso famoso que se llamaba Barrabás.

Develación:
La fiesta simboliza un momento de decisión interior. Soltar a un preso indica liberar una fuerza psicológica: o el ego o el Cristo.

Barrabás representa el yo colectivo, violento y pasional, muy conocido y aceptado por la multitud interior. Es el ego popular, el que domina la psiquis.

Mensaje:

17 Y juntos ellos, les dijo Pilato: ¿Cuál queréis que os suelte? ¿A Barrabás o a Jesús que se dice el Cristo?
18 Porque sabía que por envidia le habían entregado.

Develación:
Aquí se presenta la gran elección iniciática: liberar al ego o liberar al Cristo interior. Es la decisión que cada alma debe tomar en su camino.

La envidia es uno de los motores del ego. El yo no soporta la luz del Cristo porque esta evidencia su miseria y su falsedad.

Mensaje:

19 Y estando él sentado en el tribunal, su mujer envió a él, diciendo: No tengas que ver con aquel justo; porque hoy he padecido muchas cosas en sueños por causa de él.
20 Mas los príncipes de los sacerdotes y los ancianos, persuadieron al pueblo que pidiese a Barrabás, y a Jesús matase.

Develación:
La mujer de Pilato simboliza la intuición, el aspecto receptivo de la mente. Los sueños son mensajes del Ser que advierten sobre la injusticia de condenar al Cristo. La intuición percibe lo que el intelecto duda.

Los yoes dominantes manipulan a la conciencia dormida. El "pueblo" es la multitud de elementos psicológicos que, engañados, eligen al ego y condenan al Cristo. Así, una vez más, la humanidad interior prefiere la esclavitud del yo antes que la liberación del Ser.

Mensaje:

21 Y respondiendo el gobernador les dijo: ¿Cuál de los dos queréis que os suelte? Y ellos dijeron: a Barrabás.
22 Pilato les dijo: ¿Qué pues haré de Jesús que se dice el Cristo? Le dicen todos: Sea crucificado.

Develación:
Pilato representa la mente concreta, intelectual, vacilante. Barrabás simboliza al *yo pluralizado*, al conjunto de defectos psicológicos que el pueblo —la suma de los agregados psíquicos— prefiere conservar. La elección de Barrabás es la elección del ego por encima del Cristo íntimo. Así obra la psiquis dormida: libera al deseo animal y condena a la Verdad.

El Cristo es la fuerza solar, el Logos interior encarnado en el iniciado. La multitud interior —los yoes— no puede tolerar su presencia. "Sea crucificado" indica que la conciencia, dominada por el ego, decide sacrificar la luz para continuar en la comodidad de la inconsciencia.

Mensaje:

23 Y el gobernador les dijo: Pues ¿qué mal ha hecho? Mas ellos gritaban más, diciendo: Sea crucificado.
24 Y viendo Pilato que nada adelantaba, antes se hacía más alboroto, tomando agua se lavó las manos delante del pueblo, diciendo: Inocente soy yo de la sangre de este justo; veréislo vosotros.

Develación:

La mente reconoce, aunque débilmente, la inocencia del Cristo. Sin embargo, los yoes gritan más fuerte. Esto enseña que el intelecto, sin apoyo de la conciencia despierta, es incapaz de resistir la presión de los deseos, pasiones y temores.

Lavarse las manos es el símbolo de la evasión de la responsabilidad interior. El intelecto se declara inocente, pero consiente el crimen. Así procede el razonamiento mecánico: justifica, explica, se excusa, pero no transforma. La "sangre del justo" es la energía crística sacrificada por falta de decisión consciente.

Mensaje:

25 Y respondiendo todo el pueblo, dijo: Su sangre *sea*
sobre nosotros, y sobre nuestros hijos.
26 Entonces les soltó a Barrabás; y habiendo azotado a
Jesús, le entregó para ser crucificado.

Develación:
Aquí se revela la Ley del Karma. El pueblo —la psiquis— asume las consecuencias de su elección. "Sobre nosotros y sobre nuestros hijos" significa que los actos egoicos se proyectan en el futuro psicológico, creando recurrencia, dolor y repetición mientras no haya arrepentimiento y muerte del yo.

El ego queda libre; el Cristo es flagelado. Los azotes son las pruebas, sufrimientos y humillaciones que toda fuerza crística debe soportar dentro del iniciado. El sendero es doloroso porque se recorre en medio de la resistencia de los yoes.

Mensaje:

27 Entonces los soldados del gobernador
llevaron a Jesús al pretorio, y juntaron a él
toda la cuadrilla; 28 y desnudándole, le
echaron encima un manto de grana;

Develación:
Los soldados representan las fuerzas mecánicas, instintivas y automáticas de la naturaleza inferior. El pretorio es el mundo psicológico donde esas fuerzas se organizan para atacar al Cristo íntimo durante el trabajo iniciático.

Despojar al Cristo es desnudar la esencia ante las pruebas. El manto de grana alude al fuego, a la sangre, al sacrificio alquímico. Es la ironía del ego: cubre al Cristo con el símbolo mismo del sacrificio que no comprende.

Mensaje:

29 y pusieron sobre su cabeza una corona tejida de
espinas, y una caña en su mano derecha; e hincando
la rodilla delante de él, le burlaban, diciendo:
¡Hallas gozo, rey de los Judíos!
30 Y escupiendo en él, tomaban la caña, y le herían en
su cabeza.

Develación:
La corona de espinas es el dolor mental del iniciado: pensamientos punzantes, dudas, tentaciones. La caña es el poder ilusorio, frágil, que el ego ofrece en burla. Las falsas reverencias simbolizan la hipocresía interior: aparentar devoción mientras se continúa traicionando al Ser.

Escupir es el desprecio de los yoes hacia la sabiduría crística. Golpear la cabeza indica el ataque directo contra la mente iluminada. El ego busca confundir, herir, desacreditar la comprensión superior.

Mensaje:

31 Y después que le hubieron escarnecido, le
desnudaron el manto, y le vistieron de sus vestidos, y
le llevaron para crucificarle.
32 Y saliendo, hallaron a un cireneo, que se llamaba
Simón; a éste cargaron para que llevase su cruz.

Develación:
Tras la burla viene la aceptación del sacrificio. Vestirlo con sus propios vestidos indica que el Cristo asume plenamente la condición humana del iniciado para redimirla desde dentro. La crucifixión es el trabajo supremo de entrega total.

Simón de Cirene representa al hombre psicológico que, aun sin comprenderlo todo, coopera con el trabajo del Cristo. Es el esfuerzo consciente del iniciado que ayuda a cargar la cruz: el peso del trabajo interior, la disciplina y el sacrificio voluntario.

Mensaje:

33 Y como llegaron al lugar que se llamaba Gólgota,
que es dicho: El lugar de la calavera,
34 le dieron a beber vinagre mezclado con hiel; y
gustándolo, no quiso beberlo.

Develación:
El Gólgota es la cabeza, el cerebro, el centro del pensamiento. Allí debe ser crucificado el Cristo, porque la redención pasa por la transformación de la mente. Sin muerte del pensar egoico, no hay resurrección.

El vinagre con hiel simboliza las amarguras de la pasión animal, las falsas compensaciones del placer egoico. El Cristo no bebe, porque rechaza toda evasión, toda fornicación psicológica. El sacrificio debe ser lúcido y consciente.

Mensaje:

35 Y después que le hubieron crucificado,
repartieron sus vestidos, echando suertes, para que se
cumpliese lo que fue dicho por el profeta: Se
repartieron mis vestidos, y sobre mi ropa echaron
suertes.
36 Y sentados le guardaban allí.

Develación:
Los vestidos son los principios, fuerzas y valores del Ser manifestados en la personalidad. Al repartirlos, los yoes se apropian indebidamente de lo sagrado. Esto muestra cómo el ego utiliza incluso lo divino para su propio beneficio mientras el Cristo es crucificado.

Vigilar al crucificado indica que los yoes observan, temerosos de perder su dominio. El ego no duerme cuando el Cristo trabaja; por eso el iniciado debe estar en constante auto-observación y vigilancia consciente, hasta consumar la obra.

Mensaje:

37 Y pusieron sobre su cabeza su causa escrita: ESTE
ES JESUS EL REY DE LOS JUDIOS.
38 Entonces crucificaron con él dos ladrones, uno a la
derecha, y otro a la izquierda.

Develación:
La "causa" escrita es el Verbo proclamando la verdad eterna del Cristo íntimo. "Rey de los Judíos" no alude a un pueblo externo, sino al gobierno del Cristo sobre las fuerzas interiores del alma. Aunque el mundo psicológico lo crucifique, la verdad del Ser permanece escrita sobre la cabeza, es decir, sobre la mente superior.

Los dos ladrones simbolizan las dos corrientes de la energía sexual: una que puede redimirse por la transmutación consciente y otra que se pierde por la fornicación. El Cristo es crucificado entre ambas, porque la obra se realiza en el misterio del sexo. Sin la cruz alquímica, no hay redención.

Mensaje:

39 Y los que pasaban, le decían injurias, meneando sus
cabezas,
40 y diciendo: Tú, el que derribas el Templo *de*
Dios, y en tres días *lo* reedificas, sálvate a ti
mismo. Si eres Hijo de Dios, desciende de la cruz.

Develación:
Los que "pasan" representan los pensamientos pasajeros, mecánicos, que se burlan del sacrificio interior. Mover la cabeza es la negación mental del camino iniciático. La mente profana no comprende el drama del Cristo interno.

El Templo es el cuerpo y la psiquis humana.
Derribarlo es destruir el ego; reedificarlo es crear al Hombre Nuevo. "Desciende de la cruz" es la tentación suprema: abandonar el sacrificio, huir del trabajo consciente. El Hijo de Dios no desciende, porque la redención exige perseverancia hasta el final.

Mensaje:

41 De esta manera también los príncipes de los
sacerdotes, escarneciendo con los escribas y
los fariseos y los ancianos, decían:
42 A otros salvó, a sí mismo no puede salvar; si es el
Rey de Israel, descienda ahora de la cruz, y
creeremos a él.

Develación:
Los príncipes de los sacerdotes simbolizan la falsa espiritualidad interior: orgullo místico, fanatismo, autoimportancia. Es el ego espiritual el que más se burla del Cristo, porque se cree justo y no acepta morir.

Salvar a otros es auxiliar fuerzas anímicas; no salvarse a sí mismo indica que el Cristo no busca escape personal. La obra no es para la fe externa, sino para la transformación radical. El ego pide pruebas; la conciencia exige sacrificio.

Mensaje:

43 Confió en Dios; líbrele ahora si le quiere; porque ha
dicho: Soy Hijo de Dios.
44 Lo mismo también le injuriaban los ladrones que
estaban crucificados con él.

Develación:
Esta frase encierra la prueba final: la aparente ausencia del Padre. El iniciado debe aprender a sostenerse aun cuando la Divinidad parece callar. Ser Hijo de Dios no exime del dolor; lo consagra.

Ambas corrientes de la energía, cuando no son comprendidas, se rebelan contra el Cristo. Incluso aquello que podría redimirnos se convierte en enemigo si no es sublimado conscientemente.

Mensaje:

45 Y desde la hora sexta hubo tinieblas sobre toda la
tierra hasta la hora novena.
46 Y cerca de la hora novena, Jesús exclamó
con gran voz, diciendo: Elí, Elí, ¿lama
sabactani? Esto es: Dios mío, Dios mío, ¿por
qué me has desamparado?

Develación:
Las tinieblas son la noche espiritual, el descenso al abismo psicológico. La sexta y la novena hora marcan procesos iniciáticos profundos: la muerte del yo y la

gestación de la luz. Antes del amanecer interior, todo parece oscuridad.

Este clamor no es desesperación, sino la experiencia mística del abandono divino. El Cristo vive en carne humana la separación para redimirla. El iniciado debe atravesar este vacío para nacer en el Ser.

Mensaje:

47 Y algunos de los que estaban allí, oyéndolo, decían:
A Elías llama éste.
48 Y luego, corriendo uno de ellos, tomó una
esponja, y la empapó de vinagre, y poniéndola en
una caña, le daba de beber.

Develación:
Elías representa la fuerza ígnea, el fuego del Espíritu Santo. La multitud confunde el clamor del alma con palabras externas. Así ocurre cuando la conciencia no entiende los misterios del fuego.

El vinagre vuelve a simbolizar las amarguras del mundo y del deseo. Ofrecerlo es tentar al Cristo con una falsa compasión, una salida ilusoria. El camino no admite anestesias.

Mensaje:

49 Y los otros decían: Deja, veamos si viene Elías a
librarle.
50 Mas Jesús, habiendo otra vez exclamado con gran
voz, dio el Espíritu.

Develación:
Esperar un milagro externo es propio de la conciencia dormida. El fuego no viene a evitar la cruz, sino a consumarla. Elías no libra del sacrificio; lo hace posible.

Dar el Espíritu es entregar totalmente la energía divina al Padre. Aquí culmina la muerte mística. No es aniquilación, sino entrega consciente que prepara la resurrección.

Mensaje:

51 Y he aquí, el velo del Templo se rompió en dos, de
alto a bajo; y la tierra tembló, y las piedras se
hendieron;
52 Y se abrieron los sepulcros, y muchos cuerpos de
santos que habían dormido, se levantaron;

Develación:
El velo es la separación entre lo humano y lo divino. Al romperse, se revela el misterio interior. El temblor de la tierra es la conmoción de la psiquis; las piedras —las durezas del ego— se quiebran ante la fuerza del sacrificio.

Los sepulcros son estados de conciencia dormidos. Al morir el Cristo, despiertan principios sagrados latentes. La resurrección interior comienza con la muerte del yo.

Mensaje:

53 y salidos de los sepulcros, después de su
resurrección, vinieron a la santa ciudad, y
aparecieron a muchos.
54 Y el centurión, y los que estaban con él
guardando a Jesús, visto el terremoto, y las
cosas que habían sido hechas, temieron en
gran manera, diciendo: Verdaderamente Hijo
de Dios era éste.

Develación:
La santa ciudad es la Jerusalén interior, el estado de conciencia purificado. Las fuerzas resucitadas se manifiestan en la vida del iniciado como virtudes, comprensión y luz.

El centurión representa la voluntad disciplinada. Al presenciar la obra, reconoce al Cristo. Cuando la voluntad se rinde al Ser, nace la verdadera fe consciente.

Mensaje:

55 Y estaban allí muchas mujeres mirando de lejos, las
cuales habían seguido de Galilea a Jesús,
sirviéndole,
56 entre las cuales estaban María Magdalena, y
María de Jacobo, y la madre de José, y la madre
de los hijos de Zebedeo.

Develación:
Las mujeres simbolizan las fuerzas anímicas, receptivas y devocionales. Miran de lejos porque aún no comprenden plenamente el misterio, pero sirven fielmente. Sin estas fuerzas, la obra sería imposible.

María Magdalena es la energía sexual redimida; las otras Marías representan distintos aspectos del alma purificada. Todas están presentes al pie del sacrificio, porque la redención es integral: cuerpo, alma y espíritu participan del drama crístico.

Mensaje:

57 Cuando llegó la tarde del día, vino un
hombre rico de Arimatea, llamado José, el
cual también había sido discípulo de Jesús.
58 Este llegó a Pilato, y pidió el cuerpo de Jesús.
Entonces Pilato mandó que se *le* diese el cuerpo.

Develación:
José de Arimatea representa al hombre interior ya

enriquecido en valores del Ser. Su riqueza no es material, sino espiritual. Aparece “al atardecer” porque surge cuando el drama del sacrificio ha concluido. Es el discípulo secreto, la parte elevada del alma que se manifiesta sólo después de la muerte del ego.

Pedir el cuerpo del Cristo es reclamar conscientemente la obra realizada. El intelecto —Pilato— ya no se opone; entrega el cuerpo porque el sacrificio ha sido consumado. El Cristo puede ahora ser recogido por el alma purificada.

Mensaje:

59 Y tomando José el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia,
60 y lo puso en su sepulcro nuevo, que había labrado en *la* peña; y revuelta una grande piedra a la puerta del sepulcro, se fue.

Develación:
La sábana limpia simboliza la pureza mental y emocional necesaria para custodiar la fuerza crística. El cuerpo del Cristo sólo puede ser envuelto en castidad, silencio y reverencia interior.

El sepulcro nuevo es un estado de conciencia jamás antes alcanzado. La peña es la roca de la Ley, el fundamento espiritual. La gran piedra indica el misterio sellado: la obra queda oculta mientras madura la resurrección.

Mensaje:

61 Y estaban allí María Magdalena, y la otra María, sentadas delante del sepulcro.
62 Y el siguiente día, que es el segundo día de la preparación *de la pascua*, se juntaron los príncipes de los sacerdotes y los fariseos a Pilato,

Develación:
Las fuerzas anímicas purificadas permanecen vigilantes. María Magdalena, energía sexual redimida, y la otra María, el alma devocional, custodian el misterio en silencio y espera consciente.

El ego espiritual vuelve a manifestarse. Aun después de la muerte del Cristo, los yoes temen su resurrección. La pascua es paso, transformación; por eso el ego intenta impedirla.

Mensaje:

63 diciendo: Señor, nos acordamos que aquel engañador dijo, viviendo aún: Después del tercer día resucitaré.
64 Manda, pues, que se asegure el sepulcro hasta el día tercero; para que no vengan sus discípulos de noche, y lo hurten, y digan al pueblo: Resucitó de los muertos. Y será el postrer error peor que el primero.

Develación:
Llamar “engañador” al Cristo es la blasfemia del ego contra la verdad interior. El “tercer día” es ley iniciática: muerte, sepulcro y resurrección, conforme a los tres factores de la revolución de la conciencia.

El ego busca sellar el misterio, impedir el despertar de la conciencia. Teme que la resurrección interior se manifieste, porque eso significaría su disolución definitiva.

Mensaje:

65 Y Pilato les dijo: Tenéis la guardia: id, aseguradlo como sabéis.
66 Y yendo ellos, aseguraron el sepulcro con guardia, sellando la piedra.

Develación:
El intelecto permite al ego vigilar, pero ya no gobierna. La guardia representa mecanismos de defensa psicológica que, sin embargo, son impotentes frente al Ser.

Sellar la piedra es intentar clausurar la conciencia. No obstante, ningún sello humano puede detener la fuerza del Cristo resucitado.

Mensaje:

CAPÍTULO 28

1 Y la víspera de los sábados, que amanece para el primero de los sábados, vino María Magdalena, y la otra María, a ver el sepulcro.
2 Y he aquí, fue hecho un gran terremoto; porque el ángel del Señor, descendiendo del cielo y llegando, había revuelto la piedra *del sepulcro*, y estaba sentado sobre ella.

Develación:
El amanecer simboliza el despertar de la conciencia. Las fuerzas femeninas del alma acuden primero, porque la resurrección se revela a la sensibilidad y a la pureza antes que al razonamiento.

El terremoto es la sacudida total de la psiquis. El ángel es la fuerza solar del Ser que desciende. La piedra removida indica que el misterio se abre; sentarse sobre ella es dominio total sobre la muerte psicológica.

Mensaje:

3 Y su aspecto era como un relámpago, y su vestido blanco como la nieve.

4 Y de miedo de él los guardas se asombraron, y
fueron vueltos como muertos.

Develación:
El relámpago es la iluminación súbita; el blanco es la pureza absoluta. Así se manifiesta la conciencia resucitada: fulgurante y sin mancha.

Las defensas del ego colapsan. Los yoes quedan paralizados ante la luz del Ser. La resurrección aniquila el poder del guardián interior del error.

Mensaje:

5 Y respondiendo el ángel, dijo a las mujeres: No
temáis vosotras; porque *yo* sé que buscáis a Jesús, *el que fue*
crucificado.
6 No está aquí; porque ha resucitado, como dijo.
Venid, ved el lugar donde fue puesto el Señor.

Develación:
A la conciencia pura no se le habla con terror, sino con comprensión. Buscar al Cristo crucificado es anhelar la verdad más allá del dolor.

El Cristo ya no yace en la muerte psicológica. La resurrección confirma la palabra del Logos. Ver el sepulcro vacío es constatar que el ego ha sido vencido.

Mensaje:

7 E id presto, decid a sus discípulos que ha
resucitado de los muertos; y he aquí va delante de vosotros a Galilea; allí le veréis; he aquí, os lo he dicho.
8 Entonces *ellas*, saliendo del sepulcro con temor y gran gozo, fueron corriendo a dar las nuevas a sus discípulos. Y yendo a dar las nuevas a sus discípulos,

Develación:
Galilea simboliza la vida cotidiana, el mundo de la acción. El Cristo resucitado no se queda en lo abstracto: va delante, guiando al iniciado en su existencia práctica.

El temor reverente y el gozo profundo acompañan al despertar. Las fuerzas anímicas anuncian a los principios interiores que la muerte ha sido vencida. Así comienza la verdadera vida espiritual: con la resurrección del Cristo íntimo en el corazón del iniciado.

Mensaje:

9 he aquí, Jesús les sale al encuentro, diciendo: Halláis
gozo. Y ellas se llegaron y abrazaron sus pies, y le adoraron.

10 Entonces Jesús les dice: No temáis: id, dad las
nuevas a mis hermanos, *para* que vayan a Galilea, y allí me verán.

Develación:
El Cristo Íntimo resucitado sale al encuentro del alma fiel. Ese "halláis gozo" no es una salutación externa, sino la vivencia interior de la Conciencia despierta tras la muerte del Ego. Las mujeres representan los principios anímicos purificados que han perseverado en la obra. Abrazar los pies del Maestro es reconocer que la redención se halla en el Camino de la Humildad y del sacrificio consciente. La adoración es la rendición total de la psiquis ante el Ser Real.

"No temáis" es la clave iniciática para quien ha pasado por la muerte psicológica. Los "hermanos" son las partes del Ser que deben ser convocadas al trabajo. Galilea simboliza el mundo de la vida práctica, el laboratorio de la existencia cotidiana, donde el Cristo Íntimo se manifiesta al iniciado. No es en la teoría, sino en la vivencia, donde el Resucitado se deja ver.

Mensaje:

11 Y yendo ellas, he aquí unos de la guardia
vinieron a la ciudad, y dieron aviso a los príncipes de los sacerdotes de todas las cosas que habían acontecido.
12 Y juntados con los ancianos, y habido consejo,
dieron mucho dinero a los soldados,

Develación:
La guardia representa las fuerzas mecánicas de la mente y de los sentidos, que al percibir la Resurrección interior, corren a informar al viejo sistema psicológico: los "príncipes de los sacerdotes", símbolos del fanatismo, del dogma muerto y del Yo religioso. El Ego no acepta la realidad del Cristo Vivo.

Los ancianos simbolizan las estructuras antiguas del entendimiento humano, cristalizadas en hábitos y creencias. El "dinero" es el soborno de las sensaciones, de los razonamientos y de los intereses personales. Así se compra el silencio de la Conciencia para que la Verdad no sea proclamada.

Mensaje:

13 diciendo: Decid: Sus discípulos vinieron de noche, y
le hurtaron, durmiendo nosotros.
14 Y si esto fuere oído del gobernador, nosotros le
persuadiremos, y os haremos seguros.

Develación:
Aquí se gesta la gran mentira psicológica: negar la Resurrección del Ser atribuyéndola a ilusiones o engaños. "Dormir" es estar en estado de Conciencia dormida. El Ego justifica su ceguera diciendo que todo

ha sido una fantasía, un robo, algo irreal.

El "gobernador" es la ley mecánica del mundo y de la mente. El Ego promete seguridad falsa, acomodamiento, para evitar el juicio interior. Así se sofoca la inquietud espiritual y se perpetúa el sueño de la Conciencia.

Mensaje:

15 Y ellos, tomando el dinero, hicieron como
estaban instruidos: y este dicho fue divulgado entre
los judíos hasta el día de hoy.
16 Mas los once discípulos se fueron a Galilea, al
monte donde Jesús les había ordenado.

Develación:
Los "judíos" representan la humanidad psicológica, atada a la letra muerta. La negación del Cristo Íntimo se perpetúa en el tiempo mientras el Ego domine la psiquis. La mentira se hereda de mente en mente, de generación en generación.

Los once discípulos simbolizan los once poderes del Ser que permanecen fieles tras la traición del Ego. El monte es la Iniciación, la elevación de la Conciencia. Ir a Galilea indica vivir la doctrina en la acción, no en el aislamiento.

Mensaje:

17 Cuando le vieron, le adoraron; mas algunos
dudaban.
18 Y llegando Jesús, les habló, diciendo: Toda potestad
me es dada en el cielo y en la tierra.

Develación:
Aunque el Cristo Íntimo se manifiesta, aún subsisten residuos de duda en ciertos niveles de la psiquis. La fe debe ser confirmada por la experiencia directa. La duda es el último velo que debe ser disuelto por la comprensión y la práctica consciente.

El Cristo Íntimo, plenamente resucitado, gobierna los mundos internos y externos del iniciado. "Cielo y tierra" son los planos superiores e inferiores del Ser. Cuando el Ego ha muerto, el Cristo asume el dominio total de la psiquis.

Mensaje:

19 Por tanto, id, y enseñad a todas las naciones,
bautizándolos en el nombre del Padre, y del
Hijo, y del Espíritu Santo;
20 enseñándoles que guarden todas las cosas que os
he mandado; y he aquí, yo estoy con vosotros todos
los días, hasta el fin del siglo. Amén.

Develación:

Las "naciones" son los múltiples elementos psicológicos del ser humano. Enseñar es instruir la Conciencia. El bautismo es la transmutación y purificación de las aguas sexuales. Padre, Hijo y Espíritu Santo son las tres fuerzas primarias que deben ser integradas en la obra interior.

Guardar los mandamientos es vivir la ética revolucionaria del Ser. El Cristo Íntimo acompaña constantemente al iniciado consciente, hasta el fin del "siglo", es decir, hasta la disolución completa del tiempo psicológico y del Ego. Esta es la promesa del Maestro Interior.

Mensaje:

MARCOS

CAPÍTULO 1

1 Comienza el Evangelio de Jesús, el Cristo, hijo de
Dios.
2 Como está escrito en Isaías el profeta: He aquí yo
envío a mi mensajero delante de tu faz, que apareje
tu camino delante de ti.

Develación:
El Evangelio no es un libro externo, sino la buena nueva interior: el nacimiento del Cristo Íntimo en el alma preparada. "Hijo de Dios" indica emanación directa del Logos Solar en el corazón del iniciado.

El mensajero es el principio preparador de la obra: la disciplina, la rectificación de la conducta, la voz de la Conciencia. Nada puede nacer en el alma sin una preparación previa del Camino.

Mensaje:

3 Voz del que clama en el desierto: Aparejad el camino
del Señor; enderezad sus veredas.
4 Bautizaba Juan en el desierto, y predicaba el
bautismo del arrepentimiento para remisión de
pecados.

Develación:
El "desierto" es la soledad interior del aspirante que se separa del mundo mecánico. Enderezar las veredas es corregir la conducta, eliminar los defectos psicológicos y ordenar la vida interior para que el Cristo pueda manifestarse.

Juan simboliza el trabajo con las aguas creadoras. El arrepentimiento es la comprensión profunda del Ego. El bautismo no es ritual externo, sino purificación interior mediante la transmutación y la muerte psicológica, condición indispensable para la remisión de los pecados y el despertar de la Conciencia.

Mensaje:

5 Y salía a él toda la provincia de Judea, y los
de Jerusalén; y eran todos, bautizados por él en
el río del Jordán, confesando sus pecados.
6 Y Juan andaba vestido de pelos de camello, y con
un cinto de cuero alrededor de sus lomos; y comía
langostas y miel silvestre.

Develación:
Judea y Jerusalén representan la totalidad de la psiquis humana, tanto lo externo como lo interno. Salir al encuentro de Juan es sentir el llamado de la Conciencia. El Jordán es el símbolo de las aguas de la vida, las energías creadoras. Confesar los pecados no es un acto verbal, sino el reconocimiento consciente de los defectos psicológicos ante la luz del Ser. Sin esta confesión interior, no hay purificación posible.

El vestido áspero indica austeridad, renuncia a los placeres animales. El camello simboliza la resistencia y la carga del trabajo interior. El cinto de cuero en los lomos señala la castidad científica, el dominio consciente de la energía sexual. Las langostas representan el alimento austero del sacrificio, y la miel silvestre la dulzura espiritual que nace de la vida sencilla y recta.

Mensaje:

7 Y predicaba, diciendo: Viene tras mí el que es más
poderoso que yo, al cual no soy digno de desatar
encorvado la correa de sus zapatos.
8 Yo a la verdad os he bautizado con agua; mas él os
bautizará con Espíritu Santo.

Develación:
Juan reconoce que el trabajo preparatorio no es el fin. La fuerza del arrepentimiento y la purificación es inferior a la potencia del Cristo Íntimo. Desatar la correa de los zapatos alude a los misterios profundos del Camino; ni siquiera la mente disciplinada puede penetrarlos sin la presencia viva del Cristo Interior.

El bautismo de agua es la transmutación inicial y la purificación psicológica. El bautismo con Espíritu Santo es el descenso del fuego divino, la acción directa de la Tercera Fuerza que transforma radicalmente la psiquis. Sin el fuego, el agua no se espiritualiza.

Mensaje:

9 Aconteció en aquellos días, *que* Jesús vino de
Nazaret de Galilea, y fue bautizado por Juan en el
Jordán.
10 Y luego, subiendo del agua, vio abrirse los
cielos, y al Espíritu como paloma, que descendía (y
reposaba) sobre él.

Develación:
Nazaret y Galilea simbolizan la vida común, humilde, cotidiana. El Cristo Íntimo no nace en el orgullo ni en la erudición, sino en la sencillez del corazón. El bautismo del Cristo en el Jordán indica que incluso el Logos debe manifestarse a través de las aguas purificadas del iniciado.

Al elevarse de las aguas transmutadas, se abren los cielos internos de la Conciencia. La paloma es el símbolo del Espíritu Santo, la energía creadora sublimada que desciende y reposa en el alma preparada. Esto señala la encarnación consciente del principio divino.

Mensaje:

11 Y hubo *una* voz de los cielos *que decía*: Tú eres mi
Hijo amado; en ti tomo contentamiento.
12 Y luego el Espíritu *Santo* le impulsó al desierto.

Develación:
La voz del cielo es la confirmación del Padre Interior. El Hijo amado es el Cristo Íntimo ya manifestado. El "contentamiento" del Padre indica armonía entre la Voluntad divina y la obra del iniciado. Es el sello de la filiación espiritual.

El fuego sagrado no conduce al descanso, sino a la prueba. El desierto es la soledad interior, el aislamiento psicológico frente al mundo y frente a uno mismo. Allí se enfrenta el iniciado consigo mismo, sin apoyos externos.

Mensaje:

13 Y estuvo allí en el desierto cuarenta días (y
cuarenta noches) y era tentado de Satanás; y estaba
con las fieras; y los ángeles le servían.
14 Mas después que Juan fue encarcelado, Jesús vino a
Galilea, predicando el Evangelio del Reino de Dios,

Develación:
Los cuarenta días y noches simbolizan las pruebas iniciáticas. Satanás representa el Ego, la suma de los defectos psicológicos. Las fieras son las pasiones animales. Los ángeles son las fuerzas del Ser que asisten al iniciado cuando persevera. La lucha es interna, profunda y decisiva.

El encarcelamiento de Juan indica que el trabajo preliminar ha sido superado. Ahora el Cristo Íntimo asume la dirección total de la vida interior. Galilea vuelve a señalar la vida diaria como escenario del Evangelio Vivo del Reino.

Mensaje:

15 Y diciendo: El tiempo es cumplido; y el Reino de
Dios está cerca: arrepentíos, y creed al Evangelio.
16 Y pasando junto al mar de Galilea, vio a
Simón, y a Andrés su hermano, que echaban la
red en el mar; porque eran pescadores.

Develación:
El tiempo cumplido es el momento exacto de la madurez interior. El Reino de Dios está dentro del hombre, al alcance de la Conciencia despierta. Arrepentirse es morir psicológicamente. Creer en el Evangelio es vivir la experiencia directa del Cristo Interior.

El mar simboliza la mente y las aguas sexuales. Simón y Andrés representan fuerzas del Ser aún activas en lo instintivo. Echar la red es buscar en las profundidades del psiquismo. El Cristo llama a estas fuerzas para un propósito superior.

Mensaje:

17 Y les dijo Jesús: Venid en pos de mí, y haré que
seáis pescadores de hombres.
18 Y luego, dejadas sus redes, le siguieron.

Develación:
Ser pescadores de hombres es rescatar las esencias atrapadas en el Ego. El Cristo transforma las energías instintivas en instrumentos de liberación de la Conciencia. Seguir al Cristo es subordinar toda la psiquis al Ser.

Abandonar las redes es renunciar a los viejos métodos, a los apegos mentales y emocionales. La respuesta inmediata indica decisión interior y entrega consciente al Camino.

Mensaje:

19 Y pasando de allí un poco más adelante, vio a
Jacobo, hijo de Zebedeo, y a Juan su hermano,
también ellos en el navío, que aderezaban las
redes.
20 Y luego los llamó; y dejando a su padre Zebedeo en
el barco con los jornaleros, fueron en pos de él.

Develación:
Jacobo y Juan simbolizan otras potencias del alma. Aderezar las redes es refinar los instrumentos psicológicos. El navío es la vida misma, que debe ser puesta al servicio del Cristo.

El padre Zebedeo representa la herencia psicológica, los condicionamientos del pasado. Dejarlo es romper con la mecánica ancestral del Ego. Los jornaleros simbolizan las fuerzas automáticas que quedan atrás cuando el Ser toma el mando.

Mensaje:

21 Entraron en Capernaum; y luego los sábados,
entrando en la sinagoga, enseñaba.
22 Y se admiraban de su doctrina; porque les enseñaba
como quien tiene potestad, y no como los escribas.

Develación:
Capernaum es el centro psicológico del trabajo interior. El sábado simboliza el reposo sagrado de la Conciencia. La sinagoga es la mente, que debe ser instruida directamente por el Cristo Íntimo.

La doctrina del Cristo no es intelectual ni repetitiva. Tiene potestad porque nace de la experiencia directa del Ser. Los escribas representan el conocimiento muerto, la letra sin Espíritu.

Mensaje:

23 Y había en la sinagoga de ellos un hombre con
espíritu inmundo, el cual dio voces,
24 diciendo: ¡Ah! ¿Qué tienes con nosotros, Jesús
Nazareno? ¿Has venido a destruirnos? Sé quién
eres: el Santo de Dios.

Develación:
En la mente instruida aún habitan elementos impuros. El espíritu inmundo es un Yo específico que se rebela ante la luz del Cristo. Todo defecto se agita cuando es descubierto.

El Ego reconoce al Cristo, pero no lo ama. Sabe que su destino es la destrucción. “Nazareno” alude al iniciado casto. El defecto teme ser eliminado por la santidad del Ser.

Mensaje:

25 Y Jesús le riñó, diciendo: Enmudece, y sal de él.
26 Y el espíritu inmundo, sacudiéndolo con violencia,
y clamando a gran voz, salió de él.

Develación:
El Cristo Íntimo no dialoga con el Ego: lo reduce al silencio y lo expulsa. Enmudecer es cortar la justificación mental. Salir es la eliminación consciente del defecto.

La eliminación del Ego produce crisis internas. El defecto se resiste, sacude la psiquis, pero finalmente es expulsado cuando la Voluntad del Ser prevalece.

Mensaje:

27 Y todos se maravillaron, de tal manera que
inquirían entre sí, diciendo: ¿Qué es esto? ¿Qué
nueva doctrina es ésta, que con potestad aun a los
espíritus inmundos manda, y le obedecen?

28 Vino luego su fama por toda la provincia alrededor
de Galilea.

Develación:
Las distintas partes de la psiquis se asombran ante el poder real del Cristo Íntimo. No es teoría, es transformación. La verdadera doctrina se demuestra con hechos interiores.

La "fama" del Cristo es la irradiación de su poder en todos los niveles del ser. Galilea, la vida cotidiana, queda impregnada por la presencia del Cristo Íntimo cuando el trabajo es auténtico y profundo.

Mensaje:

29 Y luego saliendo de la sinagoga, vinieron a casa de
Simón y de Andrés, con Jacobo y Juan.
30 Y la suegra de Simón estaba acostada con fiebre; y
le hablaron luego de ella.

Develación:
Salir de la sinagoga es salir del plano meramente mental. La casa de Simón representa la intimidad psicológica del iniciado. El Cristo Íntimo no solo enseña en la mente, sino que entra en la vida interior profunda, acompañado por las fuerzas del Ser que ya le siguen.

La suegra simboliza elementos psicológicos vinculados al pasado emocional. La fiebre representa la agitación pasional, el fuego desordenado del deseo. Hablarle al Cristo de ella es reconocer conscientemente el defecto y llevarlo ante la luz del Ser.

Mensaje:

31 Entonces llegando *él*, la tomó de su mano y la
levantó; y luego la dejó la fiebre, y les servía.
32 Y cuando fue la tarde, cuando el sol se puso, traían
a él todos los que tenían mal, y endemoniados;

Develación:
El Cristo Íntimo toma de la mano a la esencia atrapada y la levanta, es decir, la eleva a un estado superior de conciencia. Al desaparecer la fiebre pasional, la energía se pone al servicio del Ser. Servir es señal de curación interior.

La tarde y la puesta del sol simbolizan el cansancio de la personalidad, el ocaso de la vida mecánica. En ese momento emergen los males ocultos. Los endemoniados son los distintos Yo psicológicos que buscan ser eliminados cuando la conciencia comienza a despertar.

Mensaje:

33 y toda la ciudad se juntó a la puerta.
34 Y sanó a muchos que estaban enfermos de diversas
enfermedades, y echó fuera muchos demonios; y
no dejaba hablar a los demonios porque le
conocían.

Develación:
La ciudad es la totalidad de la psiquis. La puerta es el umbral de la conciencia. Todo el mundo interior se agolpa cuando el Cristo Íntimo actúa, pues nada puede permanecer oculto ante su presencia.

Las enfermedades son desequilibrios psicológicos. Los demonios son los defectos personificados. El Cristo sana y elimina, pero no permite que el Ego hable, porque toda palabra del Yo es justificación y engaño. El silencio es necesario para la disolución del defecto.

Mensaje:

35 Levantándose muy de mañana, aún muy de noche,
salió y se fue a un lugar desierto, y allí oraba.
36 Y le siguió Simón, y los que estaban con él;

Develación:
El amanecer simboliza el nacimiento de la conciencia. El desierto es la soledad interior. La oración es el diálogo directo con el Padre Interno. El Cristo Íntimo se retira al silencio para renovar la fuerza espiritual.

Las fuerzas del Ser buscan al Cristo incluso en el silencio interior. El discípulo auténtico sigue al Maestro no solo en la acción, sino también en la oración y en la introspección.

Mensaje:

37 Y hallándole, le dicen: Todos te buscan.
38 Y les dice: Vamos a los lugares vecinos, para que
predique también allí; porque para esto he venido.

Develación:
Todas las partes de la psiquis anhelan la guía del Ser cuando han probado su poder sanador. Sin embargo, este clamor debe ser ordenado por la Voluntad superior.

Los lugares vecinos son otros niveles de la conciencia. El Cristo no pertenece a un solo aspecto del ser; debe irradiarse a toda la estructura psicológica. Su misión es total, no parcial.

Mensaje:

39 Y predicaba en las sinagogas de ellos en toda
Galilea, y echaba fuera los demonios.
40 Y un leproso vino a él, rogándole; e hincada la
rodilla, le dice: Si quieres, puedes limpiarme.

Develación:
El Cristo Íntimo instruye la mente en todos los ámbitos de la vida cotidiana. Galilea simboliza la existencia práctica. La verdadera predicación es la eliminación constante del Ego.

La lepra representa la corrupción profunda del alma por el Ego. Arrodillarse es humillación consciente. El ruego sincero nace cuando el iniciado reconoce su impotencia sin el auxilio del Ser.

Mensaje:

41 Y Jesús, teniendo misericordia de él, extendió su
mano, y le tocó, y le dice: Quiero, sé limpio.
42 Y así que hubo él hablado, la lepra se fue luego de
aquel, y fue limpio.

Develación:
La misericordia del Cristo es la compasión activa del Ser. Tocar es actuar directamente en la psiquis. La Voluntad divina decreta la purificación cuando hay arrepentimiento verdadero.

La palabra del Cristo es creadora. La lepra desaparece cuando el defecto es comprendido y eliminado. La limpieza es la restauración de la esencia libre.

Mensaje:

43 Entonces le apercibió, y le despidió luego,
44 y le dice: Mira, no digas a nadie nada; sino ve,
muéstrate al sacerdote, y ofrece por tu limpieza lo
que Moisés mandó, para testimonio a ellos.

Develación:
El Cristo instruye con severidad amorosa. El trabajo interior exige discreción y responsabilidad. No todo debe ser divulgado.

El sacerdote simboliza la ley interior, la conciencia ética. Ofrecer el sacrificio es cumplir con la ley del equilibrio kármico. El testimonio no es verbal, sino vivencial.

Mensaje:

45 Mas él salido, comenzó a publicarlo
mucho, y a divulgar el hecho, de manera que
ya Jesús no podía entrar manifiestamente en la
ciudad, sino que estaba fuera en los lugares
desiertos; y venían a él de todas partes.

Develación:
Divulgar prematuramente la experiencia espiritual fortalece al Ego espiritual. Por ello el Cristo se retira a los desiertos interiores. Solo en el silencio puede continuar la obra profunda, y aun así, las almas sinceras llegan desde todas partes.

Mensaje:

CAPÍTULO 2

1 Y entró otra vez en Capernaum después de *algunos*
días, y se oyó que estaba en casa.
2 Y luego se juntaron a él muchos, que ya no cabían ni
aun a la puerta; y les predicaba la Palabra.

Develación:
El Cristo Íntimo retorna al centro psicológico del iniciado. “Estar en casa” indica que el Ser ha establecido morada en la psiquis consciente. Esto no ocurre de inmediato, sino después de procesos y pruebas.

Cuando el Cristo habita en el interior, innumerables elementos de la psiquis acuden a la conciencia. La puerta es el umbral del entendimiento. La Palabra es el Verbo vivo que ordena, instruye y transforma desde dentro, preparando al alma para trabajos aún más profundos.

Mensaje:

3 Entonces vinieron a él *unos* trayendo un paralítico,
que era traído por cuatro.
4 Y como no podían llegar a él a causa de
la multitud, descubrieron el techo de
donde estaba, y haciendo abertura,
bajaron el lecho en que yacía el paralítico.

Develación:
El paralítico representa al alma humana esclavizada por el ego, incapacitada para caminar por el Sendero porque sus centros psicológicos están obstruidos por los yoes del deseo, del temor y del orgullo. Los cuatro que lo cargan simbolizan las cuatro partes inferiores del ser humano —mente, emoción, movimiento e instinto— que, aunque caídas, aún pueden colaborar cuando existe anhelo sincero de curación interior. Sin ese esfuerzo conjunto, el alma no puede acercarse al Cristo íntimo.

La multitud simboliza el caos psicológico, los múltiples yoes que impiden el acceso directo al Cristo Interior. Descubrir el techo significa romper los esquemas mentales, las creencias rígidas y los razonamientos intelectuales que cubren la casa del alma. Abrir una abertura es practicar la muerte psicológica: despojarse del intelecto soberbio para permitir que el Ser actúe. El lecho es la forma de vida mecánica en la que yace el hombre dormido.

Mensaje:

5 Y viendo Jesús la fe de ellos, dice al paralítico: Hijo,

tus pecados te son perdonados.
6 Y estaban allí sentados algunos de los escribas, los cuales pensando en sus corazones,

Develación:
La fe aquí no es creencia, sino certeza consciente nacida de la experiencia interior. El perdón de los pecados no es un acto moral externo, sino la disolución real de los agregados psíquicos que originan el sufrimiento. Sólo cuando el alma se entrega al Cristo Íntimo puede iniciarse la liberación del karma psicológico acumulado.

Los escribas simbolizan la mente intelectualista, llena de letras muertas, que observa la obra del Cristo sin comprenderla. Sentados indican estancamiento espiritual: conocimiento sin práctica, doctrina sin vivencia.

Mensaje:

7 *decían*: ¿Por qué habla éste blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados, sino sólo Dios?
8 Y conociendo luego Jesús en su Espíritu que pensaban esto dentro de sí, les dijo: ¿Por qué pensáis estas cosas en vuestros corazones?

Develación:
La mente racional no acepta que Dios actúe dentro del hombre. Ignora que el Cristo es una fuerza cósmica que puede encarnarse en el iniciado. Para el intelecto, todo lo que trasciende sus dogmas parece blasfemia.

El Cristo Íntimo conoce los pensamientos ocultos porque es la conciencia despierta. Nada queda oculto al Ser. Aquí se revela que la verdadera comprensión no nace del razonamiento, sino de la conciencia vigilante.

Mensaje:

9 ¿Qué es más fácil, decir al paralítico: Tus pecados te son perdonados, o decirle: Levántate, y toma tu lecho y anda?
10 Pues para que sepáis que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra de perdonar los pecados, (dice al paralítico):

Develación:
Perdonar pecados y levantar al paralítico son un solo acto: la eliminación del ego. Sin muerte psicológica no hay sanación. Sin sanación no hay movimiento espiritual. Palabras sin transformación no sirven.

El Hijo del Hombre es el Cristo interior manifestado en la tierra filosófica del cuerpo humano. Esa potestad se ejerce cuando el iniciado trabaja con los tres factores de la revolución de la conciencia: morir, nacer y sacrificarse.

Mensaje:

11 A ti te digo: Levántate, y toma tu lecho, y vete a tu casa.
12 Entonces *él* se levantó luego, y tomando su lecho, se salió delante de todos, de manera que todos se asombraron, y glorificaron a Dios, diciendo: Nunca tal hemos visto.

Develación:
Levantarse es despertar la conciencia. Tomar el lecho es asumir la propia vida, ya no como esclavo del ego, sino como servidor del Ser. Volver a casa significa retornar al mundo interior regenerado, con responsabilidad consciente.

La transformación interior auténtica es visible en los hechos. El asombro simboliza el impacto que causa el despertar de la conciencia en quienes aún duermen. Glorificar a Dios es reconocer la obra del Ser, no del yo humano.

Mensaje:

13 Y volvió a salir al mar, y toda la multitud venía a él, y les enseñaba.
14 Y pasando, vio a Leví, *hijo* de Alfeo, sentado al banco *de los tributos públicos*, y le dice: Sígueme. Y levantándose le siguió.

Develación:
El mar representa el caos psicológico y las aguas sexuales, fuente de toda creación. El Cristo enseña en medio de ese mar porque la redención ocurre dentro de la vida misma, no fuera de ella. Enseñar es transmitir conciencia, no teorías.

Leví, el publicano, simboliza al yo ligado al mundo material y al apego al dinero. El llamado del Cristo es directo y sin condiciones. Seguirle implica abandonar la identificación con lo externo y comenzar el trabajo interior.

Mensaje:

15 Y aconteció que estando Jesús a la mesa en casa de él, muchos publicanos y pecadores estaban también a la mesa juntamente con Jesús y con sus discípulos; porque había muchos, y le habían seguido.
16 Y los escribas y los fariseos, viéndole comer con los publicanos y con los pecadores, dijeron a sus discípulos:
¿Qué es esto, que él come y bebe con los publicanos y con los pecadores?

Develación:
La mesa es el trabajo alquímico compartido. El Cristo no rechaza al pecador, porque el pecador es materia prima para la Gran Obra. Comer juntos indica integración consciente de las fuerzas psíquicas que antes estaban dispersas.

Los fariseos representan la falsa virtud, el orgullo espiritual. No comprenden que la redención no es para los que se creen justos, sino para quienes reconocen su miseria interior.

Mensaje:

17 Y oyéndolo Jesús, les dice: Los sanos no tienen
necesidad de médico, sino los que tienen mal. No he
venido *a*
llamar a los justos, sino *a* los pecadores a enmienda.
18 Y los discípulos de Juan, y de *los* fariseos
ayunaban; y vienen, y le dicen: ¿Por qué los
discípulos de Juan y *los* de los fariseos ayunan, y
tus discípulos no ayunan?

Develación:
El Cristo es el Médico del alma. Sólo quien reconoce su enfermedad psicológica puede ser curado. La enmienda es la rectificación de la conducta interior mediante la muerte del ego y el nacimiento del Ser.

El ayuno externo simboliza prácticas mecánicas sin comprensión profunda. Los discípulos del Cristo trabajan en un ayuno superior: la renuncia al deseo, la transmutación de la energía y la vigilancia constante de la conciencia. Sin esto, todo rito es letra muerta.

Mensaje:

19 Y Jesús les dice: ¿Pueden ayunar los que
están de bodas, cuando el Esposo está con
ellos? Entre tanto que tienen consigo al
Esposo, no pueden ayunar.
20 Mas vendrán días, cuando el Esposo les será
quitado de ellos; y entonces, en aquellos días
ayunarán.

Develación:
Las bodas simbolizan la unión del alma con el Cristo Íntimo. El Esposo es el Logos interior, la fuerza crística viva en el corazón del iniciado. Cuando el Cristo actúa dentro del hombre, hay plenitud espiritual; no hay carencia ni penitencia mecánica. El ayuno externo carece de sentido cuando el alma se nutre directamente de la presencia del Ser.

Cuando el aspirante pierde la conexión consciente con el Cristo —por recaídas psicológicas o por pruebas iniciáticas— surge la necesidad del ayuno interior: la renuncia al deseo, la disciplina, el sacrificio consciente. Ese ayuno no es del cuerpo, sino del ego.

Mensaje:

21 Nadie echa remiendo de paño nuevo en vestido
viejo; de otra manera el mismo remiendo nuevo tira
del viejo, y la rotura se hace peor.
22 Ni nadie echa vino nuevo en odres viejos; de otra
manera el vino nuevo rompe los odres, y se derrama
el vino, y los odres se pierden; mas el vino nuevo en
odres nuevos se ha de echar.

Develación:
El paño nuevo es la enseñanza viva del Cristo; el vestido viejo son las viejas estructuras psicológicas del yo. No se puede injertar la sabiduría gnóstica en una psiquis dominada por el ego. Pretenderlo sólo aumenta la confusión y el conflicto interior.

El vino nuevo es la energía crística, la sabiduría alquímica, la fuerza del Espíritu. Los odres viejos son los hábitos mentales, emocionales y sexuales degenerados. Para recibir el vino nuevo es indispensable crear odres nuevos: una nueva psicología, un nuevo modo de sentir, pensar y actuar mediante la muerte del ego.

Mensaje:

23 Y aconteció que pasando él *otra vez* por los
sembrados en sábado; sus discípulos, andando,
comenzaron a arrancar espigas.
24 Entonces los Fariseos le dijeron: He aquí, ¿por qué
hacen *tus discípulos* en sábado lo que no es lícito?

Develación:
Los sembrados representan el campo de la vida y de la experiencia interior. Arrancar espigas es tomar conscientemente el alimento espiritual necesario para el alma. El sábado simboliza las leyes rígidas, las normas externas sin comprensión.

Los fariseos personifican la mente fanática, esclava de la forma y enemiga del espíritu. Para el ego religioso, la ley externa está por encima de la necesidad del alma.

Mensaje:

25 Y él les dijo: ¿Nunca leisteis qué hizo David
cuando tuvo necesidad, y tuvo hambre, él y los que
estaban con él;
26 cómo entró en la casa de Dios, siendo
Abiatar sumo sacerdote, y comió los panes de
la proposición, de los cuales no es lícito comer
sino a los sacerdotes, y aun dio a los que con él
estaban?

Develación:
David simboliza al iniciado, al alma que lucha por el Reino. El hambre es la necesidad espiritual urgente.

Cuando el alma tiene hambre de Dios, ninguna forma externa puede impedir su alimento interior.

La casa de Dios es el templo interior. Los panes sagrados son las fuerzas espirituales reservadas al trabajo consciente. Cuando el alma despierta, puede participar de esos misterios y compartirlos con sus principios interiores regenerados.

Mensaje:

27 También les dijo: El sábado por causa del hombre
es hecho; no el hombre por causa del sábado.
28 Así que el Hijo del hombre es Señor aun del
sábado.

Develación:
La ley existe para servir a la conciencia, no para esclavizarla. Toda norma espiritual que no conduzca al despertar es letra muerta y obstáculo para la liberación interior.

El Hijo del Hombre es el Cristo íntimo manifestado en el iniciado. Quien encarna esa fuerza trasciende las leyes mecánicas y actúa conforme a la ley superior del Ser.

Mensaje:

CAPÍTULO 3

1 Y otra vez entró en la sinagoga; y había allí un
hombre que tenía una mano seca.
2 Y le acechaban si en sábado le sanaría, para acusarle.

Develación:
La sinagoga simboliza la mente religiosa formal. La mano seca representa la incapacidad de obrar rectamente, la pérdida del poder creador y consciente del alma debido al ego.

El ego vigilante busca justificar su propia dureza de corazón. La crítica y el juicio surgen siempre que la conciencia amenaza con liberarse.

Mensaje:

3 Entonces dijo al hombre que tenía la mano seca:
Levántate en medio.
4 Y les dice: ¿Es lícito hacer bien en sábados, o hacer
mal? ¿Salvar la persona, o matarla? Mas ellos
callaban.

Develación:
Levántate significa despertar la conciencia. En medio indica colocarse en el centro de sí mismo, en la autoobservación consciente.

El silencio de los fariseos revela la impotencia del intelecto frente a la verdad del Ser. El ego no puede responder cuando se le enfrenta con la conciencia.

Mensaje:

5 Y mirándolos alrededor con enojo, condoliéndose
de la ceguedad de sus corazones, dice al hombre:
Extiende tu mano. Y *la* extendió; y su mano fue
restituida sana como la otra.
6 Entonces saliendo los Fariseos, tomaron consejo con
los herodianos contra él, para matarle.

Develación:
El enojo del Cristo es fuego purificador. La compasión surge al ver la ceguera del corazón humano. Extender la mano es ejercer la voluntad consciente. La sanación es la restauración del poder espiritual de obrar en armonía con el Ser.

Cuando el Cristo despierta la conciencia, el ego conspira para destruirlo. Fariseos y herodianos simbolizan las fuerzas religiosas y mundanas aliadas contra la revolución interior. Así comienza la lucha entre el Ser y el yo, inevitable en todo auténtico camino iniciático.

Mensaje:

7 Mas Jesús se apartó al mar con sus discípulos; y le
siguió gran multitud de Galilea, y de Judea.
8 Y de Jerusalén, y de Idumea, y del otro lado
del Jordán. Y los que moran alrededor de Tiro y
de Sidón, grande multitud, oyendo cuán grandes
cosas hacía, vinieron a él.

Develación:
Apartarse al mar significa retirarse conscientemente a las aguas de la vida, al trabajo interior con las energías creadoras. El mar es el caos psicológico y sexual donde debe realizarse la obra. Galilea y Judea representan distintos niveles del psiquismo humano que, al sentir la fuerza del Cristo Íntimo, buscan orientación y sanación.

Jerusalén simboliza la mente religiosa; Idumea, los instintos inferiores; el Jordán, las aguas de la purificación; Tiro y Sidón, las fuerzas materiales y mercantiles del alma. Todo el psiquismo humano, desde lo más elevado hasta lo más denso, acude cuando el Cristo interior comienza a obrar.

Mensaje:

9 Y dijo a sus discípulos que le estuviese siempre
apercibida la barquilla, por causa de la multitud,
para que no le oprimiesen.
10 Porque había sanado a muchos; de tal manera que
caían sobre él cuantos tenían plagas, *para tocarle*.

Develación:
La barquilla representa el vehículo de salvación interior, el trabajo alquímico consciente. La multitud de yoes puede oprimir y ahogar la obra crística si no existe disciplina, método y resguardo interior. El iniciado debe estar siempre preparado para retirarse a la conciencia.

Las plagas son los defectos psicológicos: ira, lujuria, envidia, orgullo. Tocar al Cristo es establecer contacto consciente con el Ser. Sólo ese contacto produce verdadera sanación interior.

Mensaje:

11 Y los espíritus inmundos, al verle, se postraban
delante de él, y daban voces, diciendo: Tú eres el
Hijo de Dios.
12 Mas él les reñía mucho que no lo manifestasen.

Develación:
Los espíritus inmundos son los yoes demoníacos que habitan la psiquis. Ante la presencia del Cristo Íntimo, estos agregados se reconocen y tiemblan, pues saben que su fin es la desintegración.

El Cristo no busca proclamación externa ni exhibición. El trabajo interior es silencioso. Revelar prematuramente la obra del Ser fortalece al ego y debilita el proceso iniciático.

Mensaje:

13 Y subió al monte, y llamó a sí a los que él quiso; y
vinieron a él.
14 Y estableció doce, para que estuviesen con él, y
para enviarlos a predicar.

Develación:
El monte simboliza los estados superiores de la conciencia. El Cristo llama sólo a aquellas partes del alma que están preparadas. Nadie llega al monte por curiosidad; se asciende por mérito interior.

Los doce representan las doce partes fundamentales del Ser, los doce poderes del alma relacionados con el Zodíaco interior. Estar con él es vivir en recuerdo de sí; predicar es irradiar conciencia en la vida cotidiana.

Mensaje:

15 Y que tuviesen potestad de sanar enfermedades, y
de echar fuera demonios.
16 A Simón, al cual puso por nombre Pedro;

Develación:
La verdadera autoridad espiritual nace de la integración con el Ser. Sanar enfermedades es restaurar la armonía psicológica; echar demonios es eliminar los agregados psíquicos mediante la conciencia y el fuego interior.

Pedro simboliza la piedra fundamental, el sexo transmutado. Sin la roca de la alquimia sexual, no puede edificarse la obra del Cristo en el alma.

Mensaje:

17 y a Jacobo, hijo de Zebedeo, y a Juan hermano de
Jacobo; y los apellidó Boanerges, que es, Hijos del
trueno;
18 y a Andrés, y a Felipe, y a Bartolomé, y a
Mateo, y a Tomás, y a Jacobo hijo de Alfeo, y a
Tadeo, y a Simón el cananista,

Develación:
Los Hijos del Trueno representan las fuerzas del Verbo, el poder creador del sonido y del fuego. Son los aspectos del Ser que trabajan con la palabra consciente y el rayo de la voluntad divina.

Cada uno de estos discípulos simboliza una virtud, una función específica del alma que debe ser organizada y purificada bajo la dirección del Cristo Íntimo.

Mensaje:

19 Y a Judas Iscariote, el que le entregó. Y vinieron a
casa.
20 Y otra vez se juntó la multitud de tal manera, que
ellos ni aun podían comer pan.

Develación:
Judas representa el yo del deseo, la lujuria y el apego. Incluso este aspecto es llamado, porque debe ser transformado o sacrificado. La casa es el mundo interior del iniciado, donde se desarrolla el drama crístico.

El pan es el alimento espiritual. Cuando el caos psicológico domina, el alma no puede nutrirse del Ser. La multitud de yoes impide la serenidad interior necesaria para el trabajo consciente.

Mensaje:

21 Cuando lo oyeron los suyos, vinieron para
prenderle; porque decían: Está fuera de sí.
22 Pero los escribas que habían venido de
Jerusalén, decían que tenía a Beelzebú; y que
por el príncipe de los demonios echaba fuera
los demonios.

Develación:
Los suyos representan los aspectos conocidos y cómodos de la personalidad. Para el ego, la revolución de la conciencia parece locura. Todo iniciado es incomprendido por su propia naturaleza inferior.

La mente intelectual pervertida atribuye la obra del Ser a fuerzas tenebrosas. Beelzebú simboliza la inversión de valores: llamar tinieblas a la luz y luz a las tinieblas.

Mensaje:

23 Y llamándolos, les dijo en parábolas: ¿Cómo puede
Satanás echar fuera a Satanás?
24 Si *algún* reino contra sí mismo fuere dividido, no
puede permanecer el tal reino.

Develación:
Satanás es el ego, el conjunto de yoes. Un defecto no puede eliminar a otro defecto. Sólo la conciencia, el Cristo Íntimo, puede desintegrar al ego.

El reino interior del hombre se derrumba cuando está dominado por contradicciones psicológicas. La división interna es causa de fracaso espiritual.

Mensaje:

25 Y si *alguna* casa fuere dividida contra sí misma, no
puede permanecer la tal casa.
26 Y si Satanás se levantare contra sí mismo, y fuere
dividido, no puede permanecer; antes tiene fin.

Develación:
La casa es la psiquis. Sin integración consciente alrededor del Ser, el trabajo interior se dispersa y se pierde.

El ego contiene en sí mismo la semilla de su destrucción. Cuando la conciencia despierta y observa los yoes, éstos se debilitan y finalmente perecen bajo el fuego del Cristo interior. Así se consuma la liberación del alma.

Mensaje:

27 Nadie puede saquear las alhajas del hombre
fuerte entrando en su casa, si antes no atare al
hombre fuerte; y entonces saqueará su casa.
28 De cierto os digo *que* todos los
pecados serán perdonados a los hijos de
los hombres, y las blasfemias
cualesquiera con que blasfemaren;

Develación:
El hombre fuerte es el ego, el yo psicológico que gobierna la casa interior, es decir, la psiquis humana. Sus alhajas son la energía, la conciencia y las facultades del alma atrapadas por los defectos. Atar al hombre fuerte es la muerte psicológica consciente: observar, comprender y eliminar cada yo. Sólo entonces el Cristo Íntimo puede rescatar la esencia y liberar al alma.

Todo error puede ser redimido mediante el arrepentimiento sincero y la transformación interior. Mientras exista trabajo consciente sobre el ego, el perdón es posible, porque el alma aún responde al llamado del Ser.

Mensaje:

29 mas cualquiera que blasfemare contra el
Espíritu Santo, no tiene jamás perdón; mas está
obligado a eterno juicio.
30 Porque decían: Tiene espíritu inmundo.

Develación:
El Espíritu Santo es la fuerza sexual creadora. Blasfemar contra Él es abusar conscientemente de la energía sexual, degenerarla, profanarla sabiendo la ley. Tal acto cristaliza el ego y rompe el vínculo con el Ser. El eterno juicio es la consecuencia kármica de la traición a la fuerza divina creadora.

Atribuir la obra del Espíritu Santo a fuerzas tenebrosas es inversión total de valores. Aquí se señala la ignorancia suprema del ego intelectual, que confunde la luz con las tinieblas.

Mensaje:

31 Vienen después sus hermanos y su madre, y estando
fuera, enviaron a él, llamándole.
32 La multitud estaba sentada alrededor de él, y le
dijeron: He aquí, tu madre y tus hermanos (y tus
hermanas) te buscan fuera.

Develación:
La madre y los hermanos simbolizan los vínculos psicológicos, emocionales y kármicos de la personalidad. Están fuera porque pertenecen al mundo mecánico, no al reino interior del Ser.

La multitud son los múltiples estados de conciencia que observan el drama interior. El llamado desde fuera representa la presión de la vida mecánica sobre el iniciado.

Mensaje:

33 Y él les respondió, diciendo: ¿Quién es mi madre y
mis hermanos?
34 Y mirando alrededor a los que estaban sentados
alrededor de él, dijo: He aquí mi madre y hermanos.
35 Porque cualquiera que hiciere la voluntad de Dios,
éste es mi hermano, y mi hermana, y mi madre.

Develación:
El Cristo rompe la identificación con la sangre, la forma y la personalidad. Aquí se enseña el desapego radical necesario para el despertar de la conciencia.

Los que están sentados alrededor del Cristo son las partes del alma que han aprendido a escuchar y obedecer al Ser. La verdadera familia es interior y espiritual.

La voluntad de Dios es la voluntad del Ser. Sólo quien vive conforme a ella se integra conscientemente al Cristo. La filiación divina no es biológica ni social, sino iniciática.

Mensaje:

CAPÍTULO 4

1 Otra vez comenzó a enseñar junto al mar, y se juntó a él gran multitud; tanto, que entrándose él en un barco, se sentó en el mar; y toda la multitud estaba en tierra junto al mar.
2 Y les enseñaba por parábolas muchas cosas, y les decía en su doctrina:

Develación:
El mar representa el caos psicológico y las aguas sexuales. El barco es el arca interior, el método, la disciplina alquímica. El Cristo enseña desde el dominio de las aguas, mientras la multitud permanece en tierra, es decir, en el nivel externo de la comprensión.

Las parábolas son llaves simbólicas para la conciencia. El ego no puede comprenderlas; sólo la esencia despierta puede penetrar su significado.

Mensaje:

3 Oíd: He aquí, el sembrador salió a sembrar.
4 Y aconteció sembrando, que una parte cayó junto al camino; y vinieron las aves del cielo, y la tragaron.

Develación:
El sembrador es el Cristo Íntimo. La semilla es la enseñanza viva, la gnosis que se deposita en la conciencia del hombre.

El camino simboliza la mente superficial, dispersa. Las aves son los pensamientos mecánicos y yoes inquietos que roban la enseñanza antes de que germine. Aquí la gnosis no penetra.

Mensaje:

5 Otra parte cayó en pedregales, donde no tenía mucha tierra; y luego salió, porque no tenía la tierra profunda;
6 mas salido el sol, se quemó; y por cuanto no tenía raíz, se secó.

Develación:
Los pedregales representan una psiquis endurecida por el orgullo y la falta de profundidad interior. Hay entusiasmo inicial, pero sin trabajo serio sobre el ego no hay raíces.

El sol es la luz de la verdad. Cuando ésta ilumina a quien no ha eliminado el ego, produce sufrimiento y abandono del camino. Sin raíces en la muerte psicológica, toda aspiración espiritual se seca.

Mensaje:

7 Otra parte cayó en espinas; y subieron las espinas, y la ahogaron, y no dio fruto.
8 Otra parte cayó en buena tierra, y dio fruto, que subió y creció; y llevó uno a treinta, y otro a sesenta, y otro a ciento.

Develación:
Las espinas son los agregados psicológicos, los yoes del deseo, del orgullo, de la codicia y de la fornicación. Cuando la Palabra —el Logos Solar— desciende al corazón del hombre, si encuentra la conciencia atrapada entre pasiones y preocupaciones mundanas, es sofocada. Las espinas crecen con el alimento de nuestras debilidades. Así, la semilla crística no puede desarrollarse, porque el terreno interior está invadido por el Ego pluralizado.

La buena tierra es la conciencia despierta, el corazón purificado por la muerte mística. Allí la semilla del Verbo germina. Los frutos representan los grados de realización: treinta simboliza el trabajo inicial en la Primera Montaña; sesenta, el avance en la Segunda Montaña; ciento, la plena Cristificación en la Tercera Montaña. El fruto depende del sacrificio, de la transmutación y de la aniquilación del Ego.

Mensaje:

9 Entonces les dijo: El que tiene oídos para oír, oiga.
10 Cuando estuvo solo, le preguntaron los que estaban cerca de él con los doce, sobre la parábola.

Develación:
No se refiere a los oídos físicos, sino al oído interno de la conciencia. Sólo quien ha despertado puede comprender los misterios. La enseñanza esotérica no es para el intelecto dormido, sino para la esencia vigilante.

La soledad indica recogimiento interior. Los doce representan las doce partes autónomas y autoconscientes del Ser. Sólo en meditación profunda, en diálogo con las partes del Ser, se esclarecen los arcanos del Reino.

Mensaje:

11 Y les dijo: A vosotros es dado saber el misterio del
Reino de Dios; mas a los que están fuera, por
parábolas todas las cosas;
12 para que viendo, vean y no echen de ver; y
oyendo, oigan y no entiendan; para que no se
conviertan, y les sean perdonados los pecados.

Develación:
El misterio del Reino se revela a los iniciados. "Los que están fuera" son los que viven identificados con el mundo material y el Ego. La sabiduría se oculta en parábolas para protegerla de la profanación.

El hombre dormido ve pero no percibe la realidad espiritual. Oye pero no comprende. Sin muerte del Ego no hay conversión auténtica. El perdón verdadero sólo llega con la eliminación radical de los defectos psicológicos.

Mensaje:

13 Y les dijo: ¿No sabéis esta parábola? ¿Cómo, pues,
entenderéis todas las parábolas?
14 El sembrador *es el que* siembra la Palabra.

Develación:
Esta parábola es la clave del trabajo interior. Si no se comprende la necesidad de preparar el terreno psicológico, ninguna otra enseñanza podrá asimilarse. El fundamento es la purificación de la mente y del corazón.

El sembrador es el Cristo Íntimo, el Logos que trabaja secretamente en cada alma. Él siembra la enseñanza a través de la intuición, del maestro externo y de las experiencias de la vida.

Mensaje:

15 Y éstos son los de junto al camino; en los que la
Palabra es sembrada; mas después que la oyeron,
luego viene Satanás, y quita la Palabra que fue
sembrada en sus corazones.
16 Y asimismo éstos son los que son
sembrados en pedregales: los que cuando han
oído la Palabra, luego la toman con gozo;

Develación:
El camino es la vida mecánica. Satanás no es un personaje externo, sino el Ego mismo. Los yoes psicológicos roban la enseñanza cuando el individuo no la practica. La distracción y la identificación con la ilusión del mundo arrebatan la semilla.

Los pedregales simbolizan la dureza mental y la falta de trabajo profundo. Hay entusiasmo inicial, emoción pasajera, pero no transformación real.

Mensaje:

17 pero no tienen raíz en sí, antes son temporales, que
levantándose la tribulación o la persecución por
causa de la Palabra, luego se escandalizan.
18 Y éstos son los que son sembrados entre espinas: los
que oyen la palabra;

Develación:
Sin raíces —sin disciplina en la transmutación y la meditación— el aspirante cae ante la prueba. La tribulación es el fuego iniciático que prueba la autenticidad. Quien no ha muerto en sí mismo, abandona el Sendero.

Oír no es suficiente. Escuchar sin trabajar es sembrar entre deseos y preocupaciones.

Mensaje:

19 pero los cuidados de este siglo, y el engaño de
las riquezas, y las codicias que *hay* en las otras
cosas, entrando, ahogan la Palabra, y es hecha sin
fruto.
20 Y éstos son los que fueron sembrados en buena
tierra: los que oyen la Palabra, y *la* reciben, y hacen
fruto, uno a treinta, otro a sesenta, y otro a ciento.

Develación:
El apego a lo material, la ambición y la lujuria son fuerzas que asfixian la conciencia. El engaño de las riquezas es la falsa promesa del mundo que desvía al discípulo del Camino Secreto.

Recibir la Palabra es vivirla. El fruto es la creación de los Cuerpos Existenciales Superiores del Ser mediante la alquimia sexual y el sacrificio consciente. Cada grado corresponde al avance en la Cristificación.

Mensaje:

21 También les dijo: ¿Viene el candil para ser
puesto debajo del almud, o debajo de la cama?
¿No *viene* para ser puesto en el candelero?
22 Porque no hay nada oculto que no haya de ser
manifestado, ni secreto que no haya de venir en
descubierto.

Develación:
El candil es la luz de la conciencia. No debe ocultarse bajo la inconsciencia ni bajo la pereza espiritual. La luz debe elevarse mediante la práctica constante, iluminando la vida entera.

En la iniciación, los misterios se revelan progresivamente. Asimismo, los defectos ocultos del Ego salen a la luz para ser comprendidos y eliminados.

Mensaje:

23 Si alguno tiene oídos para oír, oiga.
24 Les dijo también: Mirad lo que oís: con la
medida que medís, os medirán otros, y será
añadido a vosotros los que oís.

Develación:
La reiteración enfatiza la urgencia del despertar. Sin atención consciente, la enseñanza pasa desapercibida.

La Ley del Karma es exacta. Según el esfuerzo, así será la recompensa. La medida es la intensidad del trabajo interior. Quien más se sacrifica, más recibe del Ser.

Mensaje:

25 Porque al que tiene, le será dado; y al que no tiene,
aun lo que tiene le será quitado.
26 Decía además: Así es el Reino de Dios, como si un
hombre echa simiente en la tierra;

Develación:
Quien posee conciencia despierta recibe mayor luz. Quien permanece dormido pierde incluso las oportunidades que el Ser le concede. La evolución depende del uso consciente de la energía creadora.

El Reino no es externo; es un proceso interior. El hombre que echa simiente es el iniciado que practica la alquimia y siembra actos conscientes. La tierra es su propia psicología. El Reino florece cuando la semilla del Cristo Íntimo germina en el corazón purificado por la muerte y la transmutación.

Mensaje:

27 y duerme, y se levanta de noche y de día, y la
simiente brota y crece como él no sabe.
28 Porque de suyo fructifica la tierra, primero hierba,
luego espiga, después grano lleno en la espiga;

Develación:
Hermanos, el sembrador es el Iniciado que ha depositado en su interior la simiente divina del Cristo Íntimo. Dormir y levantarse de noche y de día simboliza los ciclos de la existencia, la alternancia de conciencia y subconsciencia, de vigilia y sueño, de pruebas y reposos.
La simiente es el germen crístico que, una vez sembrado mediante el trabajo consciente y el sacrificio, crece en secreto dentro del alma. El yo pluralizado ignora cómo se opera tal crecimiento; es la obra del Íntimo, es el Misterio de la transmutación alquímica que actúa silenciosamente en las profundidades del Ser.

La tierra es la naturaleza humana, el cuerpo físico y los vehículos internos debidamente preparados. “De suyo fructifica” significa que cuando el terreno ha sido purificado mediante la muerte del ego y la transmutación de las energías creadoras, el desarrollo espiritual acontece conforme a leyes exactas.
Primero la hierba: los primeros destellos de conciencia despierta.
Luego la espiga: la formación de los cuerpos existenciales superiores del Ser.
Después el grano lleno: la cristalización del Cristo en el alma.
Este es el proceso alquímico, gradual y ordenado, del nacimiento interior.

Mensaje:

29 y cuando el fruto fuere producido, luego se mete la
hoz, porque la siega es llegada.
30 También decía: ¿A qué haremos semejante el Reino
de Dios? ¿O con qué parábola le compararemos?

Develación:
La hoz es la Ley. Cuando el Iniciado ha dado su fruto, la cosecha llega inevitablemente. Puede ser la liberación o la prueba final.
La siega representa la culminación de una etapa iniciática. Todo trabajo tiene su resultado. Quien sembró conciencia recoge conciencia; quien sembró ego recoge dolor.

El Reino de Dios no es algo externo; es un estado de conciencia. No pertenece al tiempo ni al espacio. Sólo puede explicarse mediante símbolos, porque la mente concreta no puede captarlo directamente.

Mensaje:

31 *Es* como el grano de mostaza, que cuando se
siembra en tierra, es la más pequeña de todas las
simientes que hay en la tierra;
32 mas después de sembrado, sube, y se hace
la mayor de todas las legumbres, y echa
grandes ramas, de tal manera que las aves del
cielo puedan morar bajo su sombra.

Develación:
El grano de mostaza es el germen de conciencia, diminuto al principio. Es la chispa del Ser en el hombre común. Parece insignificante frente a la magnitud del ego, pero en él reside la posibilidad del Reino.

Cuando el germen es cultivado mediante la disciplina esotérica, crece hasta convertirse en el Árbol de la Vida dentro del hombre.
Las grandes ramas representan las facultades desarrolladas del Ser: clarividencia, intuición, sabiduría.
Las aves del cielo simbolizan las partes superiores del Ser que encuentran morada en el alma purificada.
Así el pequeño principio se convierte en realización

grandiosa.

Mensaje:

33 Y con muchas parábolas como éstas les hablaba la
Palabra, conforme a lo que podían oír.
34 Sin parábola no les hablaba; pero a sus discípulos
en particular declaraba todo.

Develación:
La Palabra es el Verbo, el Logos Solar. Él enseña según el grado de conciencia de cada cual. No todos pueden comprender los Misterios Mayores; cada uno recibe conforme a su despertar.

A la multitud dormida se le habla en símbolos. A los discípulos —los que trabajan sobre sí mismos— se les revela el sentido oculto.
El conocimiento esotérico se entrega únicamente a quienes han demostrado fidelidad en la obra interior.

Mensaje:

35 Y les dijo aquel día cuando fue tarde: Pasemos al
otro lado.
36 Y enviando la multitud, le tomaron como estaba en
el barco; y había también con él otros barquitos.

Develación:
"Pasar al otro lado" significa cruzar las aguas de la existencia mecánica para penetrar en estados superiores del Ser.
La tarde simboliza el fin de una etapa. El Maestro conduce al alma hacia nuevas pruebas.

La multitud son los yoes psicológicos. Para avanzar es necesario apartarse de la identificación con ellos.
El barco es el vehículo del trabajo esotérico, sostenido sobre las aguas de la vida. Los otros barquitos representan a otros aspirantes que también navegan en el océano de la existencia.

Mensaje:

37 Y se levantó una grande tempestad de viento, y
echaba las olas en el barco, de tal manera que ya se
llenaba.
38 El estaba en la popa, durmiendo sobre un
cabezal, y le despertaron, y le dijeron: ¿Maestro,
no tienes cuidado que perecemos?

Develación:
La tempestad simboliza las pruebas internas, los conflictos psicológicos, las tormentas emocionales que surgen cuando se intenta cruzar al otro lado.
El viento es la mente agitada.
Las olas son las pasiones.
El barco se llena cuando el aspirante se identifica con esas fuerzas.
El Cristo Íntimo parece dormir cuando el discípulo no sabe invocarlo conscientemente.
El cabezal indica reposo en el fondo del alma. Cuando el peligro es grande, el aspirante clama al Ser. Esa súplica es la oración consciente.

Mensaje:

39 Y levantándose, increpó al viento, y dijo al mar:
Calla, enmudece. Y cesó el viento, y fue hecha
grande bonanza.
40 Y a ellos dijo: ¿Por qué estáis así amedrentados?
¿Cómo no tenéis fe?
41 Y temieron con gran temor, y decían el uno al otro.
¿Quién es éste, que aun el viento y el mar le
obedecen?

Develación:
Cuando el Cristo Interior actúa, domina la mente y las pasiones.
"Calla, enmudece" es la orden del Ser a la mente turbulenta. Entonces sobreviene la bonanza: el equilibrio psicológico, la paz profunda que sólo el dominio interior puede otorgar.

La fe no es creencia; es certeza directa basada en experiencia interior.
El miedo surge cuando se olvida al Ser. Quien confía en el Cristo Íntimo atraviesa las tormentas sin zozobrar.

El asombro de las partes psicológicas ante el poder del Cristo revela que el verdadero Señor no es el ego, sino el Ser.
El viento y el mar —mente y emociones— obedecen al Cristo cuando éste ha sido entronizado en el corazón.

Mensaje:

CAPÍTULO 5

1 Y vinieron al otro lado del mar a la provincia de los
gadarenos.
2 Y salido él del barco, luego le salió al encuentro un
hombre de los sepulcros, con un espíritu inmundo,

Develación:
Llegar al otro lado indica haber atravesado una prueba iniciática.
La región nueva simboliza estados más profundos del subconsciente que deben ser purificados.

El hombre de los sepulcros representa al yo pluralizado que vive entre recuerdos muertos, pasiones y hábitos caducos.
El espíritu inmundo es el agregado psicológico, el demonio interior que esclaviza la conciencia.
Así comienza una nueva fase del trabajo: la

confrontación directa con los elementos más tenebrosos del propio interior.

Mensaje:

3 que tenía domicilio en los sepulcros, y ni aun con
cadenas le podía alguien atar;
4 porque muchas veces había sido atado con
grillos y cadenas; mas las cadenas habían sido
hechas pedazos por él, y los grillos
desmenuzados; y nadie le podía domar.

Develación:
El hombre que mora en los sepulcros es el ser humano común cuya conciencia está enterrada entre los muertos psicológicos, es decir, entre sus propios yoes. Los sepulcros simbolizan los agregados psíquicos, los defectos que constituyen la muerte del alma. Allí vive el hombre mecanizado, identificado con el odio, la lujuria, la envidia y la violencia.
Las cadenas representan las normas externas, las religiones formales, las leyes humanas que intentan controlar al ego sin eliminarlo. Mas el ego es rebelde; no puede ser dominado por medios externos, porque su raíz está en la psiquis profunda.

Los grillos son las disciplinas superficiales, los votos, las penitencias mecánicas. El ego los rompe porque no ha sido comprendido ni desintegrado. Nadie puede domar a la bestia interior mientras no la conozca. Sin muerte psicológica no hay redención. El hombre es esclavo de sus propios demonios internos, y éstos son más fuertes que cualquier represión moral.

Mensaje:

5 Siempre, de día y de noche, andaba dando voces en
los montes y en los sepulcros, e hiriéndose con las
piedras.
6 Y cuando vio a Jesús de lejos, corrió, y le adoró.

Develación:
Día y noche indican la continuidad del sufrimiento humano, tanto en la vigilia como en el sueño. Las voces son los lamentos del alma atrapada. Los montes simbolizan las aspiraciones espirituales; los sepulcros, la caída en la inconsciencia. Así vive el hombre común: oscilando entre anhelos sublimes y caídas profundas.
Herirse con piedras es la auto–mortificación psicológica: el dolor que el mismo ego produce al alma mediante conflictos, culpas y remordimientos.

Cuando la Esencia percibe al Cristo Íntimo, aunque sea de lejos, siente anhelo de liberación. Jesús representa al Cristo Cósmico encarnado en el interior del iniciado. El ego puede resistirse, pero la chispa divina reconoce a su Salvador y se postra ante Él.

Mensaje:

7 Clamando a gran voz, dijo: ¿Qué tienes
conmigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Te
conjuro por Dios que no me atormentes.
8 Porque le decía: Sal de este hombre, espíritu
inmundo.

Develación:
Son los demonios interiores quienes hablan. El ego teme al Cristo porque sabe que su presencia implica desintegración. El tormento del que hablan no es físico: es la aniquilación de los agregados psíquicos. Cada vez que el Cristo actúa en nosotros, los yoes sufren y claman, pues sienten cercana su muerte.

El mandato del Cristo es claro: expulsar los elementos inhumanos. Espíritu inmundo es todo agregado psicológico nacido de la fornicación, del odio y del orgullo. El Cristo interior trabaja con el fuego sagrado para desalojar esas entidades que usurpan el templo del alma.

Mensaje:

9 Y le preguntó: ¿Cómo te llamas? Y respondió
diciendo: Legión me llamo; porque somos muchos.
10 Le rogaba mucho que no le enviase fuera de aquella
provincia.

Develación:
El yo no es uno; es multiplicidad. Legión simboliza la pluralidad del ego. Cada defecto es un demonio independiente: uno de ira, otro de codicia, otro de lujuria. El error del hombre es creerse uno, cuando en verdad es muchos. La Gnosis enseña la doctrina del Yo pluralizado.

La provincia es la región psicológica donde el ego se siente fuerte. Los defectos quieren permanecer en su terreno habitual: la mente, el corazón o el sexo mal utilizados. Se resisten a abandonar el campo de acción donde se alimentan.

Mensaje:

11 Y estaba allí cerca de los montes una grande manada
de puercos paciendo;
12 y le rogaron todos aquellos demonios, diciendo:
Envíanos a los puercos para que entremos en ellos.

Develación:
Los puercos simbolizan las pasiones animales, especialmente la lujuria. El cerdo, en el simbolismo esotérico, representa la inmundicia sexual y la degeneración instintiva. Están cerca de los montes porque incluso las aspiraciones espirituales pueden verse rodeadas de deseos inferiores.

Los demonios buscan afinidad vibratoria. Los agregados psíquicos se nutren de las bajas pasiones; por eso desean habitar en aquello que simboliza la animalidad instintiva. El ego siempre busca donde continuar su manifestación.

Mensaje:

13 Y luego Jesús se lo permitió. Y saliendo aquellos
espíritus inmundos, entraron en los puercos, y la
manada cayó por un despeñadero en el mar; los
cuales eran como dos mil; y en el mar se ahogaron.
14 Los que apacentaban los puercos huyeron, y
dieron aviso en la ciudad y en los campos. Y
salieron para ver qué era aquello que había
acontecido.

Develación:
El despeñadero es la caída violenta del ego hacia su disolución. El mar simboliza el caos primordial, las aguas profundas de la vida donde todo retorna a su origen. Los dos mil indican multitud; así son innumerables los defectos. Cuando el Cristo actúa con poder, los agregados son precipitados al abismo y se desintegran en las aguas caóticas.

Los que apacientan los puercos son las partes de nuestra psicología que alimentan las pasiones. Cuando el Cristo elimina los defectos, esas partes se alarman. La ciudad representa la mente colectiva; los campos, la vida ordinaria. El mundo se inquieta cuando alguien se libera interiormente.

Mensaje:

15 Y vienen a Jesús, y ven al que había sido
atormentado del demonio, y que había tenido
la legión, sentado y vestido, y en su juicio
cabal; y tuvieron miedo.
16 Y les contaron los que *lo* habían visto,
cómo había acontecido al que había tenido el
demonio, y lo de los puercos.

Develación:
Sentado indica estabilidad interior; vestido simboliza dignidad espiritual; juicio cabal es conciencia despierta. Cuando la Esencia se libera de la legión del ego, el hombre recupera su cordura espiritual.
El miedo de los demás revela que la humanidad teme la verdadera transformación; prefiere la esclavitud conocida antes que la libertad consciente.

El testimonio es la enseñanza gnóstica que explica la muerte del ego. Siempre habrá quienes narren la obra del Cristo íntimo en el alma regenerada. Pero escuchar no es comprender; sólo la experiencia directa otorga certeza.

Mensaje:

17 Y comenzaron a rogarle que se fuese de los
términos de ellos.
18 Y entrando él en el barco, le rogaba el que había
sido fatigado del demonio, para estar con él.

Develación:
La humanidad rechaza al Cristo cuando éste amenaza sus pasiones. Los "términos" son los límites psicológicos donde el ego gobierna. El mundo no quiere que el Cristo íntimo altere su orden establecido basado en el deseo y el orgullo.

El barco simboliza el vehículo de la doctrina, el Arca de la Ciencia Gnóstica que navega por las aguas de la vida. El alma liberada anhela permanecer unida al Cristo, no volver al mundo de las pasiones.

Mensaje:

19 Pero Jesús no le permitió, sino le dijo: Vete a
tu casa a los tuyos, y cuéntales cuán grandes
cosas el Señor ha hecho contigo, y *cómo* ha
tenido misericordia de ti.
20 Y se fue, y comenzó a publicar en Decápolis
cuán grandes cosas Jesús había hecho con él; y
todos se maravillaban.

Develación:
La casa es la propia vida; los suyos son las partes del Ser y también la humanidad circundante. El iniciado debe dar testimonio con su existencia transformada. La misericordia del Señor es la gracia del Cristo íntimo que, mediante el fuego sagrado, libera la conciencia aprisionada.

Decápolis simboliza las diez regiones del Árbol de la Vida, las diez Sephiroth. El hombre regenerado proclama en todos los niveles de su Ser la obra del Cristo. El verdadero milagro no es la expulsión visible de demonios, sino la muerte radical del ego y el despertar de la conciencia.
Y ante tal obra, las almas se maravillan, porque han presenciado la victoria del Cristo Íntimo sobre la legión del yo pluralizado.

Mensaje:

21 Pasando otra vez Jesús en un barco a la otra orilla,
se juntó a él gran multitud; y estaba junto al mar.
22 Y vino uno de los príncipes de la sinagoga, llamado
Jairo; y luego que le vio, se postró a sus pies,

Develación:
El barco es la enseñanza gnóstica que conduce al alma de una orilla a otra: de la ignorancia al conocimiento, de la muerte psicológica a la vida espiritual. El mar simboliza las aguas de la vida, el gran océano de la existencia donde se debate la humanidad.
La multitud representa los innumerables yoes y

también las gentes que buscan solución a su dolor, pero sin comprender aún el trabajo interior.

El príncipe de la sinagoga simboliza la parte religiosa, la mente devota que aún pertenece a las estructuras formales. Jairo significa iluminación. Cuando la mente religiosa reconoce al Cristo Íntimo, debe postrarse, es decir, rendirse ante la Sabiduría superior del Ser.

Mensaje:

23 y le rogaba mucho, diciendo: Mi hija está a la
muerte; ven y pondrás las manos sobre ella para
que sea salva, y vivirá.
24 Y fue con él, y le seguía gran multitud, y le
apretaban.

Develación:
La hija es el alma humana, la Esencia atrapada, que agoniza por la pérdida de la inocencia y la conciencia. Está a la muerte porque el ego la mantiene dormida. Poner las manos significa transmitir la energía crística, el fuego sagrado que puede devolver la vida espiritual a lo que parecía perdido.

El Cristo accede a auxiliar al alma, pero el proceso ocurre en medio de la multitud de defectos que aprietan, que obstaculizan el trabajo. El sendero está lleno de presiones psicológicas; el aspirante no camina solo, sino rodeado por sus propios agregados.

Mensaje:

25 Y una mujer que estaba con flujo de sangre doce
años hacía,
26 y había sufrido mucho de muchos médicos, y
había gastado todo lo que tenía, y nada había
aprovechado, antes le iba peor,

Develación:
La mujer representa el alma pasiva, receptiva. El flujo de sangre simboliza la pérdida de la energía vital, especialmente la energía creadora. Doce años indican un ciclo completo del Zodíaco, es decir, una larga etapa de desgaste espiritual.

Los médicos simbolizan las soluciones externas, las teorías, los sistemas que no atacan la raíz del ego. El alma ha probado caminos intelectuales, prácticas mecánicas, sin lograr curación verdadera. Cuando no se elimina el yo, el mal continúa y se agrava.

Mensaje:

27 cuando oyó *hablar* de Jesús, vino por detrás entre la
multitud, y tocó su vestido.
28 Porque decía: Si tocare tan solamente su vestido,
seré salva.

Develación:
Oír hablar del Cristo es recibir la Gnosis. Venir por detrás indica humildad y discreción interior. Tocar el vestido es entrar en contacto con la vibración crística, aunque sea en su manifestación más externa. El vestido simboliza la radiación energética del Cristo.

La fe consciente no es creencia ciega; es certeza íntima del poder del Cristo. Bastará un contacto sincero con la energía superior para iniciar la transformación. La fe es una fuerza magnética que atrae la gracia.

Mensaje:

29 Luego la fuente de su sangre se secó; y sintió en el
cuerpo que era sana de aquel azote.
30 Y luego Jesús, conociendo en sí mismo la
virtud que había salido de él, volviéndose a la
multitud, dijo: ¿Quién ha tocado mis vestidos?

Develación:
La fuente es el centro creador. Secarse la sangre indica transmutación de la energía sexual, cese del derroche vital. El azote era la consecuencia kármica del abuso de la energía creadora. Cuando el Cristo actúa, la energía se sublima y el alma siente alivio interior.

La virtud es la energía crística, el fuego del Espíritu Santo. Cuando alguien recibe esa fuerza, el Cristo interior lo sabe. La pregunta no es ignorancia, sino llamado a la conciencia para que el milagro sea reconocido públicamente.

Mensaje:

31 Le dijeron sus discípulos: Ves que la multitud te
aprieta, y dices: ¿Quién me ha tocado?
32 Y *él* miraba alrededor para ver a la que había hecho
esto.

Develación:
Los discípulos representan las partes del Ser que aún no comprenden plenamente la acción sutil del Cristo. Muchos se acercan externamente, pero pocos tocan realmente con fe consciente.

El Cristo escudriña la psiquis. Nada queda oculto ante la mirada del Ser. La obra interior debe hacerse consciente; no puede permanecer en anonimato psicológico.

Mensaje:

33 Entonces la mujer, temiendo y temblando,
sabiendo lo que en sí había sido hecho, vino y se
postró delante de él, y le dijo toda la verdad.
34 El le dijo: Hija, tu fe te ha hecho salva; ve en paz, y
queda sana de tu azote.

Develación:
Temor y temblor son reverencia ante lo divino. Decir toda la verdad es confesión interior, reconocimiento sincero del propio estado. La sinceridad consigo mismo es indispensable para la curación espiritual.

La fe unida a la acción interior produce salvación. Paz significa armonía entre personalidad, alma y espíritu. El azote desaparece cuando la energía creadora es utilizada correctamente mediante la transmutación.

Mensaje:

35 Hablando aún él, vinieron *de casa* del príncipe de
la sinagoga, diciendo: Tu hija es muerta; ¿para qué
fatigas más al Maestro?
36 Mas luego Jesús, oyendo esta razón que se decía,
dijo al príncipe de la sinagoga: No temas, cree
solamente.

Develación:
Las voces del pesimismo psicológico anuncian derrota: "ya no hay esperanza". Así habla la mente incrédula cuando el alma parece completamente dormida. Creen que la muerte espiritual es definitiva.

El Cristo enseña que el miedo paraliza el trabajo esotérico. Creer solamente es confiar en el poder del Ser. Donde hay fe consciente, la muerte espiritual puede revertirse.

Mensaje:

37 Y no permitió que alguno viniese tras él sino Pedro,
y Jacobo, y Juan hermano de Jacobo.
38 Y llegaron a la casa del príncipe de la sinagoga, y
vio el alboroto, los que lloraban y gemían mucho.

Develación:
Pedro representa la piedra, el sexo transmutado; Jacobo, el fuego del sacrificio; Juan, el Verbo, el amor consciente. Sólo con estas tres fuerzas —transmutación, sacrificio y amor— puede obrarse la resurrección del alma.

La casa es la interioridad humana. El alboroto simboliza la confusión mental y emocional. Los lamentos son las expresiones del yo que se alimenta del dolor y del drama psicológico.

Mensaje:

39 Y entrando, les dice: ¿Por qué alborotáis y lloráis?
La muchacha no está muerta, sino duerme.
40 Y hacían burla de él; mas él, echados
fuera todos, toma al padre y a la madre de la
muchacha, y a los que estaban con él, y entra
donde la muchacha estaba.

Develación:
El alma no muere; duerme. La conciencia está dormida, hipnotizada por el ego. El Cristo afirma la verdad gnóstica: la Esencia puede despertar, porque su naturaleza es divina.

La burla es la incredulidad del ego. Para realizar la obra interior es necesario expulsar los pensamientos negativos y las dudas.
El padre y la madre simbolizan las dos polaridades creadoras, masculino y femenino, que deben estar en armonía. Sólo en el recogimiento íntimo, con las fuerzas purificadas, puede el Cristo penetrar hasta el fondo del alma dormida para obrar la resurrección de la conciencia.

Mensaje:

41 Y tomando la mano de la muchacha, le
dice: Talita cumi; que es, si lo
interpretares: Muchacha, a ti digo,
levántate.
42 Y luego la muchacha se levantó, y andaba; porque
era de doce años. Y se espantaron de grande
espanto.
43 Mas *él* les mandó mucho que nadie lo supiese, y
dijo que le diesen de comer.

Develación:
Tomar la mano es establecer contacto directo entre el Cristo Íntimo y el alma dormida. La mano simboliza la acción consciente. "Levántate" es la orden esotérica dirigida a la Esencia para que despierte del sueño milenario en que la tiene sumida el ego.
El Verbo pronunciado por el Cristo no es palabra muerta; es poder creador. Cuando el Logos ordena, la conciencia responde.

Levantarse es resucitar espiritualmente; andar es entrar en el Sendero. Los doce años simbolizan las doce potencias zodiacales, las doce partes fundamentales del Ser. La resurrección de la conciencia afecta todo el sistema interior del hombre.
El espanto representa el asombro de la personalidad ante el milagro del despertar; la mente no comprende la obra del Espíritu.

El silencio es ley en la obra iniciática. Los procesos internos no deben ser divulgados profanamente.
Dar de comer a la muchacha significa alimentar la conciencia despierta con enseñanzas, meditación y transmutación. El alma resucitada necesita nutrirse de sabiduría y prácticas para fortalecerse.

Mensaje:

CAPÍTULO 6

1 Y salió de allí, y vino a su tierra, y le siguieron sus

discípulos.
2 Llegado el sábado, comenzó a enseñar en la
sinagoga; y muchos, oyéndole, estaban atónitos,
diciendo: ¿De dónde tiene éste estas cosas? ¿Y
qué sabiduría es ésta que le es dada, y tales
maravillas que por sus manos son hechas?

Develación:
La tierra propia simboliza el mundo psicológico habitual, la vida cotidiana. El Cristo debe manifestarse allí, no sólo en estados elevados. Los discípulos son las partes del Ser que acompañan al Cristo en cada nivel de trabajo interior.

El sábado es el reposo interior, el estado de recogimiento. La sinagoga representa la mente religiosa.
La sabiduría del Cristo no proviene del intelecto, sino del Ser. Las manos que obran maravillas simbolizan la acción del fuego sagrado. La mente común se asombra porque desconoce el origen divino de la verdadera sabiduría.

Mensaje:

3 ¿No es éste el carpintero, hijo de María,
hermano de Jacobo, y de José, y de Judas, y
de Simón? ¿No están también aquí con
nosotros, sus hermanas? Y se
escandalizaban de él.
4 Pero Jesús les decía: No hay profeta deshonrado sino
en su tierra, y entre sus parientes, y en su casa.

Develación:
El carpintero trabaja la madera; la madera es símbolo de la materia prima humana. El Cristo trabaja sobre nuestra propia naturaleza.
El escándalo representa el rechazo del ego ante lo divino manifestado en lo sencillo. La personalidad no acepta que lo extraordinario surja de lo aparentemente común.

La tierra, los parientes y la casa simbolizan nuestras propias estructuras psicológicas. El Cristo es rechazado primero por nuestros propios yoes, por nuestros hábitos y creencias. El trabajo interior encuentra oposición dentro de uno mismo antes que fuera.

Mensaje:

5 Y no pudo hacer allí alguna maravilla; solamente
sanó *unos* pocos enfermos, poniendo sobre ellos las
manos.
6 Y estaba maravillado de la incredulidad de ellos. Y
rodeaba las aldeas de alrededor, enseñando.

Develación:
Donde hay incredulidad y dureza interior, el Cristo no puede manifestarse plenamente. Las maravillas dependen de la receptividad de la conciencia.
Los pocos enfermos sanados representan las partes del alma que aún conservan fe y anhelo sincero.

La incredulidad es obstáculo terrible en el Sendero. El Cristo busca otras “aldeas”, es decir, otros aspectos de nuestra psiquis más receptivos, donde pueda sembrar la enseñanza.

Mensaje:

7 Y llamó a los doce, y comenzó a enviarlos de dos en
dos; y les dio potestad *sobre* los espíritus inmundos.
8 Y les mandó que no llevasen nada para el camino,
sino solamente báculo; no alforja, ni pan, ni dinero
en la bolsa;

Develación:
Los doce son las doce potencias del Ser. Enviarlos de dos en dos indica el trabajo en polaridad: masculino y femenino, activo y pasivo.
La potestad sobre los espíritus inmundos es el poder de la conciencia despierta para desintegrar los agregados psíquicos.

El camino es el Sendero Iniciático. No llevar nada significa desapego total.
El báculo es la voluntad firme. No alforja ni pan ni dinero indican que la confianza debe estar puesta en el Ser, no en seguridades materiales o intelectuales.

Mensaje:

9 mas que calzasen sandalias, y no vistiesen dos
túnicas.
10 Y les decía: Dondequiera que entréis en una casa,
posad en ella hasta que salgáis de allí.

Develación:
Las sandalias simbolizan protección en el contacto con el mundo. No vestir dos túnicas significa no duplicidad; el iniciado debe ser íntegro, sin doble vida psicológica.

La casa es cada estado de conciencia. El discípulo debe profundizar en cada trabajo interior antes de abandonarlo. No se avanza superficialmente; se permanece hasta comprender y transformar.

Mensaje:

11 Y todos aquellos que no os recibieren ni
os oyeren, saliendo de allí, sacudid el polvo
que está debajo de vuestros pies, en
testimonio a ellos. De cierto os digo que
más tolerable será *el castigo* de los de
Sodoma y Gomorra el día del juicio, que el
de aquella ciudad.

12 Y saliendo, predicaban que los hombres se
arrepintiesen.

Develación:
Sacudir el polvo es no cargar con influencias negativas. El polvo simboliza las impresiones inferiores.
Sodoma y Gomorra representan la degeneración sexual. Rechazar la enseñanza consciente es más grave que la caída instintiva, porque implica cerrar voluntariamente la puerta a la redención.

Arrepentimiento verdadero es muerte del yo. No es remordimiento, sino transformación radical mediante la comprensión profunda de los defectos.

Mensaje:

13 Y echaban fuera muchos demonios, y ungían con
aceite a muchos enfermos, y sanaban.
14 Y oyó el rey Herodes *la fama de Jesús*,
porque su nombre era hecho notorio; y dijo: Juan
el que bautizaba, ha resucitado de los muertos, y
por tanto, virtudes obran en él.

Develación:
Echar demonios es desintegrar agregados psicológicos. El aceite simboliza la energía transmutada, el fuego del Espíritu Santo. Con esa unción se sana el alma enferma por el ego.

Herodes simboliza la mente materialista y ambiciosa. Juan el Bautista representa la purificación y la transmutación sexual.
La mente sospecha que el poder del Cristo proviene de la fuerza del Bautismo, es decir, de la alquimia interior. En verdad, sólo quien ha trabajado con el agua y el fuego puede manifestar las virtudes del Logos.

Mensaje:

15 Otros decían: Elías es. Y otros decían: Profeta es, o
alguno de los profetas.
16 Y oyéndolo Herodes, dijo: Este es Juan el que yo
degollé; él ha resucitado de los muertos.

Develación:
Las multitudes representan las diversas opiniones del Yo pluralizado. Unos dicen “Elías”, otros “profeta”, porque la mente condicionada jamás reconoce al Cristo íntimo; siempre lo interpreta según sus recuerdos, creencias y asociaciones psicológicas. Así acontece en el interior de cada hombre: la Conciencia busca explicar lo divinal con conceptos viejos. Elías simboliza el Fuego, el poder ígneo del Espíritu Santo; el profeta representa la palabra inspirada. Pero mientras la Esencia esté embotellada en el ego, sólo habrá conjeturas, jamás experiencia directa del Ser.

Herodes es el Yo psicológico dominante, el poder terrenal de la personalidad. Cuando la conciencia culpable escucha hablar del Espíritu, teme. El ego sabe que ha degollado a la Voz de la Conciencia —Juan— mediante el delito, la fornicación y la pasión. Sin embargo, la verdad no muere; retorna como remordimiento, como temor secreto. Esa “resurrección” es la acusación interior que el mismo ego percibe.

Mensaje:

17 Porque el mismo Herodes había enviado,
y prendido a Juan, y le había aprisionado en
la cárcel a causa de Herodías, mujer de
Felipe su hermano; porque la había tomado
por mujer.
18 Porque Juan decía a Herodes: No te es lícito tener la
mujer de tu hermano.

Develación:
Juan el Bautista es el Precursor, el principio del arrepentimiento y de la castidad científica. Representa al Espíritu Santo trabajando en la médula espinal, preparando el camino al Cristo Íntimo. Herodes lo aprisiona: el ego encarcela la voz del Espíritu en la prisión de la mente y de las pasiones.
Herodías simboliza la lujuria, la energía sexual mal empleada. Tomar la mujer del hermano es el adulterio, la fornicación, el uso ilegítimo del sexo. Por causa de la pasión, el hombre encadena al Espíritu.

La Voz del Espíritu Santo siempre denuncia la fornicación. La Gnosis enseña claramente: el sexo es sagrado. Cuando se usa fuera de la ley divina, se comete adulterio contra el Ser. Juan amonesta al ego, recordándole la Ley. Esa reprensión es la conciencia que advierte: “No es lícito”. Pero el ego no soporta ser acusado.

Mensaje:

19 Mas Herodías le acechaba, y deseaba matarle, y no
podía;
20 porque Herodes temía a Juan, conociéndolo
varón justo y santo; y le tenía respeto; y
obedeciéndole, hacía muchas cosas; y le oía de
buena gana.

Develación:
La lujuria odia la castidad. El deseo carnal conspira contra el Espíritu Santo. Cada vez que el aspirante intenta vivir en pureza, la pasión lo acecha. Sin embargo, mientras exista algún respeto interior por la verdad, la lujuria no puede destruir completamente la voz de la conciencia.

El ego, aunque perverso, reconoce secretamente la santidad del Espíritu. Muchos estudiantes escuchan

doctrina con gusto, practican ciertas disciplinas, hacen obras buenas; pero no eliminan el defecto de fondo. Herodes escucha, mas no se transforma. Así ocurre en el iniciado que admira la enseñanza, pero no decapita sus pasiones.

Mensaje:

21 Y venido un día oportuno, en que
Herodes, en la fiesta de su nacimiento, daba
una cena a sus príncipes y tribunos, y a los
principales de Galilea;
22 y entrando la hija de Herodías, y danzando, y
agradando a Herodes y a los que estaban con él a
la mesa, el rey dijo a la muchacha: Pídeme lo que
quisieres, que yo te lo daré.

Develación:
El "día oportuno" es el momento de prueba. La fiesta del nacimiento simboliza la celebración de la personalidad, el orgullo del yo que se exalta a sí mismo. Los príncipes y tribunos representan los distintos agregados psicológicos que gobiernan el reino interior. En tales banquetes del ego, la conciencia queda relegada.

La hija de Herodías es el fruto de la lujuria: la fascinación, el encanto hipnótico del deseo. La danza es el movimiento seductor de la energía sexual descendente. Cuando el ego se deleita en la pasión, promete cualquier cosa; pierde el dominio. Así el hombre hipnotizado por el placer entrega su reino interior.

Mensaje:

23 Y le juró: Todo lo que me pidieres te daré, hasta la
mitad de mi reino.
24 Y saliendo ella, dijo a su madre: ¿Qué pediré? Y
ella dijo: La cabeza de Juan el Bautista.

Develación:
El juramento simboliza el compromiso kármico. Bajo el influjo del deseo, el yo sacrifica su propia conciencia. "La mitad del reino" indica que la pasión arrebata gran parte de la energía psíquica y espiritual del individuo. El reino del alma queda dividido.

La fascinación consulta a la lujuria. Y la lujuria exige la muerte de la castidad. "La cabeza" es el principio rector, la dirección espiritual. Decapitar a Juan es cortar la conexión con el Espíritu Santo, destruir la guía interior que reprende al ego.

Mensaje:

25 Entonces *ella* entró prestamente al rey, y
pidió, diciendo: Quiero que ahora mismo me
des en un plato la cabeza de Juan Bautista.
26 Y el rey se entristeció mucho; *mas* a
causa del juramento, y de los que estaban
con él a la mesa, no quiso desecharla.

Develación:
La pasión exige satisfacción inmediata. "Ahora mismo" es la impaciencia del deseo. El "plato" simboliza la materialidad, lo grosero, donde se sirve el sacrificio de la conciencia. Así, por un instante de placer, el hombre entrega la dirección espiritual de su vida.

El ego siente remordimiento, pero la falsa honra y el qué dirán —los invitados— pesan más. Los distintos yoes sostienen el compromiso pasional. El orgullo impide retractarse. Así el hombre, por mantener su imagen, traiciona al Espíritu.

Mensaje:

27 Y luego el rey, enviando uno de la guardia, mandó
que fuese traída su cabeza;
28 el cual fue, y le degolló en la cárcel, y trajo su
cabeza en un plato, y la dio a la muchacha, y la
muchacha la dio a su madre.

Develación:
La guardia son las fuerzas mecánicas que ejecutan las órdenes del ego. Cuando la pasión domina, las acciones siguen automáticamente. Se ejecuta el crimen interior contra la conciencia.

La degollación en la cárcel indica que la conciencia, ya aprisionada en la mente y en la pasión, es finalmente silenciada. La cabeza servida en un plato muestra cómo el Espíritu Santo es sacrificado en aras del placer. La fascinación entrega el trofeo a la lujuria: el deseo se regocija cuando la castidad es destruida.

Mensaje:

29 Y oyéndolo sus discípulos, vinieron y tomaron su
cuerpo, y le pusieron en un sepulcro.
30 Y los apóstoles se juntaron a Jesús, y le contaron
todo lo que habían hecho, y lo que habían enseñado.

Develación:
Los discípulos representan las partes conscientes del Ser que aún quedan. Ellas recogen lo que resta del principio espiritual. El sepulcro es el estado latente en que queda la fuerza del Espíritu cuando el hombre cae. No muere definitivamente, pero queda oculta, esperando una futura resurrección mediante el arrepentimiento y la transmutación.

Después de la caída o de la prueba, las partes del Ser deben reunirse con el Cristo Íntimo. Sólo el Cristo puede redimir la falta y restaurar la obra. Los apóstoles interiores —facultades del alma— informan al Cristo

de la labor realizada. Así, el camino continúa: primero el arrepentimiento de Juan; luego la encarnación del Cristo.
He ahí el drama íntimo del iniciado: la lucha entre la lujuria y el Espíritu Santo, entre Herodes y Juan. Sólo mediante la castidad científica y la muerte del ego puede salvarse la cabeza del Bautista y preparar el advenimiento del Cristo en el corazón del hombre.

Mensaje:

31 Y *él* les dijo: Venid vosotros aparte al
lugar desierto, y reposad un poco. Porque
había muchos que iban y venían, que aun no
tenían lugar de comer.
32 Y se fueron en un barco al lugar desierto aparte.

Develación:
El Cristo Íntimo llama a sus discípulos —las facultades del alma— al desierto del recogimiento interior. El "lugar desierto" es la meditación profunda, donde no llegan las multitudes de pensamientos. "Reposad un poco" indica la necesidad del silencio mental. Muchos "van y vienen": son los yoes, los pensamientos mecánicos que no permiten nutrirse del pan de la sabiduría. Sin quietud no hay alimento espiritual.

La barca simboliza el vehículo del alma, el trabajo consciente que conduce al aspirante hacia el aislamiento interior. No se trata de huir físicamente, sino de apartarse psicológicamente del bullicio del ego. La travesía es el esfuerzo esotérico.

Mensaje:

33 Y los vieron ir muchos, y le conocieron; y
concurrieron allá muchos a pie de las ciudades, y
llegaron antes que ellos, y se juntaron a él.
34 Y saliendo *Jesús* vio gran multitud, y tuvo
misericordia de ellos, porque eran como
ovejas sin pastor; y les comenzó a enseñar
muchas cosas.

Develación:
Las multitudes representan las energías y anhelos del alma humana que buscan al Cristo. Aun cuando el iniciado intenta retirarse, las necesidades de la humanidad interior claman. "Las ciudades" son los centros psicológicos; de ellos salen las fuerzas que buscan dirección espiritual.

El Cristo siente compasión por la conciencia desorientada. Las "ovejas sin pastor" son las almas sin guía interior, dominadas por el ego. El Cristo enseña: la enseñanza es la luz de la Gnosis que orienta la Esencia hacia el despertar.

Mensaje:

35 Cuando ya fuese el día muy entrado, sus
discípulos llegaron a él, diciendo: El lugar es
desierto, y el día ya muy entrado;
36 envíalos para que vayan a los cortijos y
aldeas de alrededor, y compren para sí pan;
porque no tienen qué comer.

Develación:
El "día muy entrado" indica el agotamiento de las fuerzas humanas. Cuando el alma reconoce su impotencia, comprende que el mundo interior está vacío si no interviene el Cristo. El desierto revela la necesidad del alimento divino.

Los discípulos, aún limitados, proponen soluciones externas: "comprar pan". Esto simboliza buscar alimento en doctrinas, teorías o cosas materiales. Pero el pan verdadero no se compra; nace del trabajo interior.

Mensaje:

37 Respondiendo él, les dijo: Dadles de
comer vosotros. Y le dijeron: ¿*Qué*
vayamos y compremos pan por doscientos
denarios, y les demos de comer?
38 El les dice: ¿Cuántos panes tenéis? Id, y vedlo. Y
sabiéndolo, dijeron: Cinco, y dos peces.

Develación:
El Cristo exige responsabilidad interior: "Dadles de comer vosotros". Cada iniciado debe alimentar su propia conciencia y ayudar a las partes internas necesitadas. Los "doscientos denarios" simbolizan el cálculo mental, la valoración materialista que duda del poder divino.

Los cinco panes representan los cinco centros de la máquina humana: intelectual, emocional, motor, instintivo y sexual. Los dos peces aluden a las dos corrientes de la energía sexual, positiva y negativa, el Mercurio de la alquimia. Con esos elementos trabaja el Cristo.

Mensaje:

39 Y les mandó que hiciesen recostar a todos por
partidas sobre la hierba verde.
40 Y se recostaron por partidas, de ciento en ciento, y
de cincuenta en cincuenta.

Develación:
La hierba verde simboliza la esperanza y la vida regenerada. Recostarse es entrar en receptividad, en actitud pasiva ante lo divinal. El orden es indispensable para que la energía fluya armoniosamente.

Los números indican organización esotérica. Cien es

plenitud; cincuenta alude al Pentecostés, al fuego del Espíritu Santo. El trabajo interior requiere disciplina matemática, exactitud en la distribución de las fuerzas.

Mensaje:

41 Y tomados los cinco panes y los dos peces,
mirando al cielo, bendijo, y partió los panes, y
dio a sus discípulos para que los pusiesen
delante; y repartió a todos los dos peces.
42 Y comieron todos, y se saciaron.

Develación:
Mirar al cielo es elevar la conciencia al Padre interior. Bendecir es magnetizar las energías humanas con la fuerza divina. Partir el pan significa distribuir sabiamente las energías de los cinco centros, transmutadas por el poder del Espíritu Santo. Los dos peces, la energía sexual sublimada, alimentan a todos los aspectos del alma.

Cuando el Cristo multiplica las energías transmutadas, la conciencia se sacia. El alma encuentra plenitud únicamente mediante la alquimia sexual y la correcta administración de sus centros.

Mensaje:

43 Y alzaron de los pedazos doce cestas llenas, y de
los peces.
44 Y los que comieron eran cinco mil hombres.

Develación:
Las doce cestas representan las doce potencias del alma, relacionadas con el Zodíaco interior y los doce apóstoles. El excedente indica abundancia espiritual: cuando se trabaja con el Cristo, siempre sobra luz y fuerza.

Cinco mil simboliza la totalidad de los aspectos humanos multiplicados por el cinco —la estrella flamígera del hombre autorrealizado—. El Cristo puede alimentar innumerables partes internas cuando existe fe y transmutación.

Mensaje:

45 Y luego apuró a sus discípulos a subir en el
barco, e ir delante de él a Betsaida en la otra ribera,
entre tanto que él despedía la multitud.
46 Y después que los hubo despedido, se fue al monte
a orar.

Develación:
Después del milagro viene una nueva prueba. La barca vuelve a ser el vehículo del alma que debe cruzar a otra etapa del camino. Betsaida significa “casa de pesca”: lugar de trabajo con las aguas, símbolo del sexo. El iniciado debe avanzar mientras el Cristo ordena las energías internas.

El monte es la elevación espiritual. La oración es el diálogo consciente con el Padre. Tras la obra exterior, el Cristo se recoge en la cima del Ser. Todo verdadero trabajo gnóstico culmina en la comunión con el Íntimo.

Mensaje:

47 Cuando llegó la noche, el barco estaba en medio del
mar, y él solo en tierra.
48 Y los vio fatigados remando, porque el viento
les era contrario; y cerca de la cuarta vigilia de la
noche, vino a ellos andando sobre el mar, y
quería precederlos.

Develación:
La noche simboliza las pruebas y tinieblas iniciáticas. El mar son las aguas caóticas de la vida, las emociones y el subconsciente. El alma se siente sola en medio de la tempestad, mientras el Cristo permanece aparentemente distante en las alturas del Ser.

El viento contrario son las fuerzas adversas del karma y del ego. Remar fatigados es el esfuerzo del iniciado en medio de la lucha. La cuarta vigilia corresponde al momento más oscuro antes del amanecer espiritual. Entonces el Cristo camina sobre las aguas: domina las pasiones y las emociones. Él precede al discípulo, mostrándole que sólo quien encarna al Cristo puede vencer el mar de la vida y avanzar victorioso hacia la liberación final.

Mensaje:

49 Y viéndole ellos, que andaba sobre el mar,
pensaron que era fantasma, y dieron voces;
50 porque todos le veían, y se turbaron. Mas luego
habló con ellos, y les dijo: Alentaos; YO SOY, no
temáis.

Develación:
Cuando el Cristo Íntimo se manifiesta dominando las aguas —es decir, las pasiones y emociones inferiores— la mente condicionada no le reconoce. Lo toma por “fantasma”, por algo irreal. Así sucede al aspirante: cuando experimenta estados superiores de conciencia, el intelecto duda y teme. Las voces son el clamor del yo psicológico que se siente amenazado por lo divinal.

“YO SOY” es la voz del Íntimo, del Ser real. Es el Íntimo declarando su presencia eterna. El temor pertenece al ego; el Ser trae aliento y confianza. Cuando el discípulo escucha interiormente el “Yo Soy”, desaparece la turbación. Sólo el reconocimiento del Ser disuelve el miedo.

Mensaje:

51 Y subió a ellos en el barco, y el viento reposó; y
ellos en gran manera estaban fuera de sí, y se
maravillaban;
52 porque *aún* no habían cobrado entendimiento en los
panes, porque sus corazones estaban ciegos.

Develación:
Cuando el Cristo entra en la barca del alma, cesan los vientos contrarios del karma y de la mente. La tempestad emocional se aquieta. "Fuera de sí" indica un estado de éxtasis, en el cual la personalidad queda suspendida ante la presencia del Ser.

No habían comprendido el misterio de los panes: la transmutación de las energías y su multiplicación por el Cristo. El corazón ciego es la conciencia dormida. Sin despertar interior, los milagros del Ser no se entienden; se viven, pero no se comprenden.

Mensaje:

53 Y cuando llegaron al otro lado, vinieron a tierra de
Genezaret, y tomaron puerto.
54 Y saliendo ellos del barco, luego le conocieron.

Develación:
Llegar al otro lado es pasar una prueba iniciática. Genezaret simboliza un nuevo estado de conciencia, una tierra fértil del alma. Tomar puerto indica estabilidad interior después de la tempestad.

Tras la experiencia y la prueba superada, el reconocimiento del Cristo es inmediato. El conocimiento ya no es intelectual, sino vivencial. El alma que ha sufrido la tempestad identifica al Salvador interno.

Mensaje:

55 Y recorriendo toda la tierra de alrededor,
comenzaron a traer de todas partes enfermos en
lechos, a donde oían que estaba.
56 Y dondequiera que entraba, en aldeas, o ciudades,
o heredades, ponían en las calles a los que estaban
enfermos, y le rogaban que les dejase tocar siquiera
el borde de su vestido; y todos los que le tocaban eran
salvos.

Develación:
La tierra de alrededor son las distintas regiones psicológicas del hombre. Los enfermos representan los defectos, traumas y agregados psíquicos que yacen postrados. Cuando el Cristo se hace presente, todas las partes del Ser llevan ante Él sus dolencias para ser curadas.

Aldeas, ciudades y heredades simbolizan los distintos niveles del mundo interior: simple, complejo y profundamente arraigado. El "borde de su vestido" es el aura crística, la vibración más externa del Ser. Basta un contacto sincero con la energía del Cristo para producir sanación. La salvación es resultado del contacto consciente con el Íntimo.

Mensaje:

CAPÍTULO 7

1 Y se juntaron a él fariseos, y algunos de los escribas,
que habían venido de Jerusalén;
2 los cuales, viendo a algunos de sus
discípulos comer pan con manos comunes,
es a decir, no lavadas, los condenaban.

Develación:
Los fariseos y escribas representan el yo farisaico, el intelectualismo orgulloso y la falsa erudición espiritual. Jerusalén simboliza el centro religioso interno, pero degenerado por el ego. Son las partes hipócritas que se acercan al Cristo para juzgarle.

Las manos simbolizan la acción. "No lavadas" indica que los discípulos actúan con naturalidad, sin ritualismos externos. El yo fariseo condena todo lo que no encaja en sus normas mecánicas. Se fija en la forma y olvida el fondo.

Mensaje:

3 (Porque los fariseos y todos los judíos,
teniendo la tradición de los ancianos, si muchas
veces no se lavan las manos, no comen.
4 Y *volviendo* de la plaza, si no se lavaren, no
comen. Y muchas otras cosas hay, que tomaron
para guardar, como las lavaduras de los vasos *de*
beber, y de los jarros, y de los vasos de metal, y de
los lechos.)

Develación:
La tradición de los ancianos simboliza costumbres psicológicas arraigadas. El lavado externo es rito sin transformación interna. El ego ama las prácticas repetitivas que no implican muerte del yo.

La plaza es el mundo, el intercambio de impresiones. El lavado constante simboliza la preocupación exagerada por la pureza externa. Los vasos y lechos representan el cuerpo y los sentidos. El fariseísmo se ocupa de lo superficial y descuida la purificación radical de la mente y del corazón.

Mensaje:

5 Y le preguntaron los fariseos y los escribas:
¿Por qué tus discípulos no andan conforme a

la tradición de los ancianos, sino que comen
pan con manos sin lavar?
6 Y respondiendo él, les dijo: Hipócritas, bien
profetizó de vosotros Isaías, como está escrito: Este
pueblo con los labios me honra, Mas su corazón
lejos está de mí.

Develación:
El ego siempre cuestiona el camino revolucionario del Cristo. La tradición es la mecánica; el Cristo trae revolución de la conciencia. Comer pan sin lavar manos simboliza alimentarse de la verdad sin depender de formalismos muertos.

La hipocresía es la devoción fingida. Honrar con los labios es rezar, hablar de espiritualidad, pero mantener el corazón —la conciencia— dormido y dominado por el ego. El Cristo denuncia la falsedad interior que aparenta santidad.

Mensaje:

7 Y en vano me honran, enseñando como doctrinas,
mandamientos de hombres.
8 Porque dejando el mandamiento de Dios, tenéis
la tradición de los hombres: las lavaduras de los
jarros y de los vasos *de beber*; y hacéis muchas
cosas semejantes a éstas.

Develación:
Cuando la enseñanza se convierte en teoría muerta, pierde su esencia. Mandamientos de hombres son normas creadas por el ego colectivo. La Gnosis es vivencia, no dogma. Sin transformación íntima, todo culto es vano.

El mandamiento de Dios es la muerte del ego, la castidad científica, la caridad consciente. Al abandonarlo, el hombre se aferra a rituales exteriores. Las "lavaduras" simbolizan moralismos superficiales. El Cristo exige limpieza interior, purificación del corazón mediante la eliminación radical de los defectos psicológicos.
He ahí la eterna confrontación entre la revolución de la conciencia y el fariseísmo del yo. Sólo quien abandona la tradición mecánica y vive el mandamiento interior puede seguir verdaderamente al Cristo.

Mensaje:

9 Les decía también: Bien; invalidáis el mandamiento
de Dios para guardar vuestra tradición.
10 Porque Moisés dijo: Honra a tu
padre y a tu madre, y: El que maldijera
al padre o a la madre, morirá
irremisiblemente.

Develación:
El Cristo Íntimo denuncia aquí la hipocresía psicológica. El "mandamiento de Dios" es la Ley Interior, la Ley del Ser, inscrita en la conciencia. La "tradición" simboliza las costumbres mecánicas del yo pluralizado. El ego siempre justifica sus defectos con teorías, normas sociales, interpretaciones acomodadas. Así el hombre invalida la voz del Íntimo para conservar sus apegos psicológicos. Esta es la tragedia de la humanidad: sustituir la vivencia por la costumbre, la experiencia directa por el formalismo.

Padre y Madre no son únicamente los progenitores físicos. En la Gnosis representan al Padre Interno y a la Divina Madre Kundalini. Honrar al Padre es obedecer la Voluntad del Ser. Honrar a la Madre es respetar y trabajar con la Energía Creadora. Quien maldice —es decir, quien profana la energía sexual y niega la obra del Ser— muere espiritualmente, pues queda prisionero del ego. Esa es la muerte irremisible: la muerte de la conciencia.

Mensaje:

11 Y vosotros decís: Basta si dijere un hombre al
padre o a la madre: Todo Corbán (quiere decir,
don mío a Dios) todo aquello con que pudiera
valerte;
12 y no le dejáis hacer más por su padre o por su
madre,
13 invalidando la palabra de Dios con vuestra tradición
que disteis; y muchas cosas hacéis semejantes a
éstas.

Develación:
"Corbán" simboliza la falsa espiritualidad. Muchos dicen servir a Dios, pero desobedecen la Ley del Padre y de la Madre Divina. Pretenden justificar su negligencia interna con palabras piadosas. Es el yo místico, el ego devoto, que habla de sacrificio mientras traiciona el trabajo alquímico. Se invalida la Palabra cuando se reemplaza la práctica del Arcano por discursos y apariencias. Así el ego se reviste de santidad mientras continúa gobernando.

Mensaje:

14 Y llamando a toda la multitud, les dijo: Oídme
todos, y entended.
15 Nada hay fuera del hombre que entre en él, que
le pueda contaminar; mas lo que sale de él,
aquello es lo que contamina al hombre.
16 Si alguno tiene oídos para oír, oiga.

Develación:
El Maestro enseña la Psicología Revolucionaria. No son los factores externos los que esclavizan al hombre, sino los agregados psicológicos que lleva dentro. La contaminación no proviene del alimento físico, sino de los pensamientos, emociones y deseos inferiores.
"Oídos para oír" alude a la conciencia despierta. Solo

quien observa su mente comprende que el enemigo no está fuera, sino dentro.

Mensaje:

17 Y *dejando* la multitud y entrándose en casa, le
preguntaron sus discípulos sobre la parábola.
18 Y les dijo: ¿También vosotros estáis así sin
entendimiento? ¿No entendéis que todo lo de fuera
que entra en el hombre, no le puede contaminar?
19 Porque no entra en su corazón, sino en el vientre, y
sale *el hombre* a la secreta, y purga todas las
viandas.

Develación:
"Entrarse en casa" significa penetrar en el Templo Interior. El corazón es el centro emocional profundo, la sede de la conciencia. Lo que entra por los sentidos pasa al organismo, pero no mancha el Ser. El vientre y la secreta simbolizan los procesos mecánicos de la naturaleza. Así como el cuerpo elimina lo innecesario, el aspirante debe eliminar los desechos psíquicos mediante la autoobservación y la muerte del yo.

Mensaje:

20 Pero decía, que lo que del hombre sale, aquello
contamina al hombre.
21 Porque de dentro, del corazón de los hombres,
salen los malos pensamientos, los adulterios, las
fornicaciones, los homicidios,
22 los hurtos, las avaricias, las maldades, el
engaño, las desvergüenzas, el ojo maligno, las
injurias, la soberbia, la insensatez.
23 Todas estas maldades de dentro salen, y contaminan
al hombre.

Develación:
Aquí se enumeran los agregados psicológicos. Adulterio y fornicación señalan el mal uso de la energía sexual; homicidio, la violencia interior; hurto y avaricia, el apego; soberbia e insensatez, la identificación con el yo. Todo surge del "corazón", es decir, de la psiquis condicionada. La verdadera contaminación es la pluralidad del yo. Solo mediante la muerte mística, asistida por la Divina Madre, pueden ser desintegrados estos elementos.

Mensaje:

24 Y levantándose de allí, se fue a los términos de
Tiro y de Sidón; y entrando en casa, quiso que
nadie *lo* supiese; mas no pudo esconderse.

Develación:
Tiro y Sidón representan regiones internas del alma aún no iluminadas. El Cristo Íntimo desciende a los rincones ocultos de la psiquis. "Entrando en casa" es penetrar en niveles más profundos del ser humano. No puede esconderse porque la presencia del Cristo remueve todo lo oculto; su luz inevitablemente revela las sombras.

Mensaje:

25 Porque una mujer, cuya hija tenía un espíritu
inmundo, luego que oyó de él, vino y se echó a sus
pies.
26 Y la mujer era griega, sirofenicia de nación; y le
rogaba que echase fuera de su hija al demonio.

Develación:
La mujer simboliza el alma humana que reconoce su miseria psicológica. La hija poseída es la mente contaminada por el ego. El espíritu inmundo representa un agregado psíquico dominante. Que sea "griega, sirofenicia" indica que no pertenece al pueblo elegido; es decir, el alma aún no iniciada, pero con anhelo sincero. Postrarse a los pies del Cristo es humildad profunda, requisito indispensable para la liberación.

Mensaje:

27 Más Jesús le dijo: Deja primero saciarse los
hijos, porque no es bien tomar el pan de los
hijos y echarlo a los perrillos.
28 Y respondió ella, y le dijo: Sí, Señor; pero *aun* los
perrillos debajo de la mesa, comen de las migajas
de los hijos.

Develación:
Los "hijos" simbolizan las partes del Ser ya desarrolladas; el "pan" es la Sabiduría Crística, el alimento de la Iniciación. Los "perrillos" representan los elementos instintivos y animales del hombre. El Cristo enseña que la energía divina no debe ser desperdiciada en la animalidad. Primero debe fortalecerse lo superior en nosotros antes de intentar redimir lo inferior.

He aquí la fe consciente y la humildad absoluta. La mujer reconoce su condición psicológica, pero implora una chispa de gracia. Las "migajas" son pequeñas ayudas del Ser que permiten iniciar el trabajo interior. Cuando existe humildad verdadera, la Divina Misericordia actúa. Así el Cristo concede la oportunidad de comenzar la purificación de la mente y la expulsión de los demonios interiores.

Mensaje:

29 Entonces le dice: Por esta palabra, ve; el demonio
ha salido de tu hija.
30 Cuando fue a su casa, halló que el demonio había
salido, y a la hija echada sobre la cama.

Develación:

La palabra humilde y llena de fe abre la puerta al auxilio del Cristo Íntimo. No es el orgullo intelectual, sino la rendición sincera del alma lo que permite la expulsión del agregado psíquico. “Por esta palabra” indica que la vibración consciente, nacida de la humildad y del reconocimiento del propio estado, activa la misericordia del Ser. Así, el demonio —el yo específico que poseía la mente— es desintegrado por la Divina Madre.

“Volver a su casa” es regresar al propio interior. La hija sobre la cama simboliza la mente en reposo, libre momentáneamente de la agitación demoníaca. Cuando un defecto es eliminado, la psiquis experimenta quietud. La cama representa el estado pasivo de la mente ya sin la opresión del agregado. Es la paz que sigue a la muerte del yo.

Mensaje:

31 Volviendo a salir de los términos de
Tiro, vino por Sidón al mar de Galilea, por
mitad de los términos de Decápolis.
32 Y le traen un sordo y tartamudo, y le ruegan que le
ponga la mano encima.

Develación:
El Cristo Íntimo continúa su peregrinación por las regiones de la psiquis. El mar de Galilea simboliza las aguas sexuales transmutadas, fundamento de todo trabajo iniciático. Decápolis alude a la multiplicidad psicológica. El tránsito indica que el Cristo debe recorrer todos los niveles del alma, purificando cada rincón del hombre.

El sordo es aquel que no escucha la voz del Ser; el tartamudo es quien no sabe expresar la verdad. Representa la conciencia dormida que no percibe la enseñanza interior y la palabra creadora bloqueada por el ego. La imposición de la mano simboliza la transmisión de energía crística que despierta facultades dormidas.

Mensaje:

33 Tomándole aparte de la multitud, metió sus
dedos en las orejas de él, y escupiendo, tocó su
lengua (con la saliva);
34 y mirando al cielo, gimió, y dijo: Efata: que es
decir: Sé abierto.

Develación:
“Aparte de la multitud” significa separarse de las voces del yo pluralizado. Los dedos en las orejas representan la intervención directa del poder crístico en los centros perceptivos. La saliva simboliza el Verbo, la energía creadora sublimada. Al tocar la lengua, el Cristo activa el poder de la palabra consciente, que nace del fuego interior.

Mirar al cielo es elevar la conciencia al Padre Interno. El gemido expresa el dolor del Ser por la humanidad dormida. “Efata” es el mandato del Verbo: apertura de los sentidos internos. Es la orden divina que rompe las cadenas de la inconsciencia. Solo el poder del Logos puede abrir los centros sellados por el ego.

Mensaje:

35 Luego fueron abiertos sus oídos, y fue desatada la
ligadura de su lengua, y hablaba bien.
36 Y les mandó que no lo dijesen a nadie; pero cuanto
más les mandaba, tanto más y más *lo* divulgaban.
37 Y en gran manera se maravillaban, diciendo: Bien
lo ha hecho todo; hace a los sordos oír, y a los
mudos hablar.

Develación:
Al abrirse los oídos, el alma comienza a escuchar la voz del silencio. Al desatarse la lengua, la palabra se armoniza con la verdad. Hablar bien significa expresar el Verbo con rectitud. Cuando el yo es reducido, la conciencia puede oír y pronunciar la sabiduría interior.

El silencio es ley iniciática. Los misterios no deben profanarse. Sin embargo, la humanidad, fascinada por lo externo, divulga el milagro sin comprender el trabajo interior que lo hizo posible. El ego busca publicidad; el Ser busca silencio.

El asombro es superficial si no se transforma en trabajo consciente. El Cristo todo lo hace bien porque obra conforme a la Ley. Despertar la audición interna y liberar la palabra creadora es parte del proceso de autorrealización.

Mensaje:

CAPÍTULO 8

1 En aquellos días, como otra vez hubo gran
multitud, y no tenían qué comer, Jesús llamó a
sus discípulos, y les dijo:
2 Tengo misericordia de la multitud, porque ya hace
tres días que están conmigo; y no tienen qué comer.

Develación:
La multitud simboliza los valores anímicos que buscan alimento espiritual. Los “tres días” representan las tres purificaciones: cuerpo, alma y espíritu. Sin el pan de la sabiduría, el alma desfallece. La misericordia del Cristo es el impulso que provee alimento interior.

Mensaje:

3 Si los envío en ayunas a sus casas, desmayarán en el
camino; porque algunos de ellos han venido de lejos.

4 Sus discípulos le respondieron: ¿De dónde podrá
alguien saciar a éstos de pan aquí en el desierto?
5 Y les preguntó: ¿Cuántos panes tenéis? Y ellos
dijeron: Siete.

Develación:
El camino es la senda iniciática. "Venir de lejos" indica almas que han pasado por muchas existencias buscando la luz. Sin alimento gnóstico, pueden caer nuevamente en la inconsciencia. El Cristo sostiene al peregrino para que no desfallezca.

El desierto es la soledad del trabajo interior. Los siete panes representan los siete centros del organismo humano, los siete cuerpos, las siete notas de la creación. Con esos siete principios puede multiplicarse el alimento espiritual cuando se consagran al Ser.

Mensaje:

6 Entonces mandó a la multitud que se
recostase en tierra; y tomando los siete panes,
habiendo dado gracias, partió, y dio a sus
discípulos que pusiesen delante; y los pusieron
delante a la multitud.
7 Tenían también unos pocos pececillos; y los bendijo,
y mandó que también los pusiesen delante.

Develación:
Recostarse en tierra es humildad, reconocimiento de la propia nada. Partir el pan significa distribuir la enseñanza. Los peces simbolizan el Cristo, nacido de las aguas sexuales. Bendecirlos es consagrar la energía creadora al servicio del despertar.

Mensaje:

8 Y comieron, y se saciaron; y levantaron de los
pedazos que habían sobrado, siete canastas.
9 Y eran los que comieron, como cuatro mil; y los
despidió.
10 Luego entrando en el barco con sus discípulos, vino
a la región de Dalmanuta.

Develación:
La saciedad es la comprensión íntima. Las siete canastas indican que el trabajo sobre los siete principios deja abundancia espiritual. Cuatro mil alude a la totalidad de los elementos humanos en los cuatro cuerpos inferiores. Todos pueden ser nutridos por la sabiduría crística.

La barca es el vehículo del alma guiada por el Cristo. Navegar es avanzar por las aguas de la vida transmutada. Cada región simboliza estados internos que deben ser explorados y purificados.

Mensaje:

11 Y vinieron los fariseos, y comenzaron a altercar con
él, demandándole señal del cielo, tentándole.
12 Y gimiendo de su espíritu, dice: ¿Por qué pide
señal esta generación? De cierto os digo que no
se dará señal a esta generación.

Develación:
Los fariseos representan el yo intelectual, escéptico y orgulloso. Piden señales externas porque carecen de experiencia interna. El ego siempre exige pruebas espectaculares, pero rehúsa el sacrificio del trabajo psicológico.

El gemido del Cristo expresa dolor por la dureza del corazón humano. La generación psicológica dominada por el ego no recibe señales, porque las señales se revelan solo a la conciencia despierta. Sin muerte del yo no hay milagro verdadero, ni visión del cielo interior.

Mensaje:

13 Y dejándolos, volvió a entrar en el barco, y se fue a
la otra ribera.
14 Y se habían olvidado de tomar pan, y no tenían sino
un pan consigo en el barco.

Develación:
El Cristo Íntimo abandona a los fariseos internos —los yoes hipócritas y razonadores— y retorna a la barca, símbolo del vehículo del alma guiada por la transmutación. Ir a la otra ribera significa cambiar de estado de conciencia, pasar a un nivel más profundo del trabajo interior. Cuando el ego discute, el Ser se retira; cuando el alma navega, el Ser guía.

El olvido del pan representa la falta de memoria del Ser. El único pan simboliza el Cristo íntimo, el único alimento verdadero. Aunque el discípulo olvide las enseñanzas, el Logos permanece en la barca del alma como sustento esencial.

Mensaje:

15 Y les mandó, diciendo: Mirad, guardaos de la
levadura de los fariseos, y de la levadura de
Herodes.
16 Y altercaban los unos con los otros diciendo: Pan no
tenemos.

Develación:
La levadura es influencia sutil. La de los fariseos representa el intelectualismo hipócrita; la de Herodes, el poder material y la ambición. Ambas fermentan la conciencia y la desvían. El discípulo debe vigilar sus pensamientos y emociones para que no se contaminen con esas influencias psicológicas.

La discusión revela incomprensión. El ego se preocupa

por lo material mientras ignora la enseñanza espiritual. La mente mecánica siempre interpreta las palabras del Cristo en sentido literal.

Mensaje:

17 Y como Jesús lo entendió, les dice: ¿Qué
altercáis, porque no tenéis pan? ¿No consideráis
ni entendéis? ¿Aún tenéis ciego vuestro
corazón?
18 ¿Teniendo ojos no veis, y teniendo oídos no oís? ¿Y
no os acordáis?

Develación:
El corazón ciego es la conciencia dormida. Tener ojos y no ver es poseer sentidos físicos sin percepción interna. No recordar es carecer de autoobservación. El Maestro reprende la falta de comprensión psicológica; sin recuerdo de sí no hay entendimiento.

Mensaje:

19 Cuando partí los cinco panes entre cinco mil,
¿cuántas canastas llenas de los pedazos alzasteis?
Y ellos dijeron: Doce.
20 Y cuando los siete panes entre cuatro mil,
¿cuántas canastas llenas de los pedazos
alzasteis? Y ellos dijeron: Siete.

Develación:
Los cinco panes aluden a los cinco centros de la máquina humana; las doce canastas, a las doce partes del Ser. Los siete panes corresponden a los siete cuerpos o principios; las siete canastas, a la perfección espiritual. El Cristo recuerda las obras internas realizadas para despertar la memoria esotérica.

Mensaje:

21 Y les dijo: ¿Cómo aún no entendéis?
22 Y vino a Betsaida; y le traen un ciego, y le ruegan
que le tocase.

Develación:
La incomprensión proviene del ego activo. El entendimiento verdadero no es intelectual; es vivencial. Mientras no se mueran los agregados psicológicos, el mensaje crístico no es asimilado.

Betsaida simboliza un estado de la psiquis necesitado de luz. El ciego representa la humanidad dormida, incapaz de ver las realidades internas. El toque del Cristo es la energía transformadora que puede abrir la visión interior.

Mensaje:

23 Entonces, tomando la mano del ciego, le
sacó fuera de la aldea; y escupiendo en sus
ojos, y poniéndole las manos encima, le
preguntó si veía algo.
24 Y *él* mirando, dijo: Veo los hombres, pues veo que
andan como árboles.

Develación:
Sacar fuera de la aldea significa apartar al discípulo del bullicio del yo pluralizado. La saliva es símbolo del Verbo creador. Las manos representan el poder magnético del Cristo. La visión espiritual requiere aislamiento interior y energía transmutada.

La primera visión es confusa. Ver hombres como árboles indica percepción incipiente: el discípulo comienza a ver la estructura energética de los seres, pero aún sin claridad total. Es el despertar parcial de la conciencia.

Mensaje:

25 Luego le puso otra vez las manos sobre sus
ojos, y le hizo que mirase; y fue sano, y vio de
lejos y claramente a todos.
26 Y le envió a su casa, diciendo: No entres en la
aldea, ni lo digas a nadie en la aldea.

Develación:
El trabajo es gradual. Una segunda intervención simboliza mayor purificación psicológica. Ver claramente y de lejos es adquirir discernimiento y perspectiva espiritual. La visión completa surge cuando el ego es reducido más profundamente.

Regresar a su casa es volver al propio interior con la visión adquirida. No entrar en la aldea significa no mezclarse nuevamente con la confusión del ego. El silencio preserva la fuerza espiritual; los misterios no deben profanarse.

Mensaje:

27 Salió Jesús y sus discípulos por las
aldeas de Cesarea de Filipo. Y en el camino
preguntó a sus discípulos, diciéndoles:
¿Quién dicen los hombres que soy yo?
28 Ellos respondieron: Juan Bautista; y otros, Elías; y
otros: Alguno de los profetas.

Develación:
Cesarea de Filipo simboliza regiones de prueba iniciática. Las opiniones de los hombres representan conceptos externos y teóricos. El mundo identifica al Cristo con personajes históricos, pero ignora su naturaleza íntima y viviente.

Mensaje:

29 Entonces él les dice: Y vosotros, ¿quién decís que
soy yo? Y respondiendo Pedro, le dice: ¡Tú eres el

Cristo!
30 Y les mandó que no hablasen *esto* de él a ninguno.

Develación:
La pregunta es interna: ¿quién es el Cristo para nosotros? Pedro, la Piedra Filosofal, responde con certeza. Reconocer al Cristo es reconocer al Logos encarnable en el interior del hombre. No es personaje histórico solamente, sino principio vivo.

El secreto iniciático debe guardarse. El reconocimiento del Cristo Íntimo es experiencia sagrada, no tema de discusión profana.

Mensaje:

31 Y comenzó a enseñarles, que convenía que
el Hijo del hombre padeciese mucho, y ser
reprobado de los ancianos, y de los príncipes de
los sacerdotes, y de los escribas; y ser muerto, y
resucitar después de tres días.
32 Y claramente decía esta palabra. Entonces Pedro le
tomó, y le comenzó a reprender.

Develación:
El Hijo del Hombre es el Cristo encarnado en el iniciado. Debe padecer: sufrir persecución interna de los yoes antiguos —ancianos, sacerdotes y escribas simbolizan agregados de tradición, dogma y razonamiento—. La muerte es la muerte mística del ego; la resurrección después de tres días indica las tres purificaciones alquímicas necesarias para el renacimiento espiritual.

Pedro, aún imperfecto, representa la parte humana que teme el sacrificio. Reprender al Cristo es resistirse al dolor iniciático. El discípulo quiere gloria sin cruz; pero sin muerte no hay resurrección. El camino crístico exige padecimiento consciente y voluntario para lograr la liberación final.

Mensaje:

33 Y él, volviéndose y mirando a sus discípulos,
riñó a Pedro, diciendo: Apártate de mí, Satanás;
porque no sabes las cosas que *son* de Dios, sino las
que *son* de los hombres.
34 Y llamando a la multitud con sus discípulos,
les dijo: Cualquiera que quisiere venir en pos de
mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y
sígame.

Develación:
Pedro representa aquí la personalidad humana, el yo psicológico que, aun teniendo buenas intenciones, se opone al sacrificio consciente y a la voluntad del Padre. Cuando el Cristo Íntimo reprende diciendo "Satanás", no se refiere a un demonio externo, sino al conjunto de agregados psíquicos que constituyen el ego, el adversario interior.
Las "cosas de Dios" son los designios del Ser, que implican renunciación, muerte mística y sacrificio por la humanidad. Las "cosas de los hombres" son los razonamientos del yo, que buscan evitar el dolor y conservar la existencia egoica. Todo discípulo debe aprender a distinguir entre la voz del Ser y la voz del yo pluralizado.

Negarse a sí mismo es desintegrar los agregados psicológicos mediante la comprensión profunda y la súplica a la Madre Divina. No se trata de negar la personalidad superficialmente, sino de eliminar el ego. Tomar la cruz es trabajar con el Arcano A.Z.F., la cruz del hombre y de la mujer, el cruce del lingam-yoni, donde se realiza la transmutación de las energías creadoras. Sin la cruz alquímica no hay Cristo. Seguir al Cristo es vivir los Tres Factores: muerte del ego, nacimiento alquímico y sacrificio por la humanidad.

Mensaje:

35 Porque el que quisiere salvar su vida, la perderá;
y el que perdiere su vida por causa de mí y del
Evangelio, éste la salvará.
36 Porque ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo
el mundo, y pierde su alma?

Develación:
La "vida" que se quiere salvar es la existencia egoica, la suma de deseos, temores y pasiones. Quien se aferra a su yo, pierde el Alma.
Pero quien pierde su vida —es decir, quien desintegra el ego por amor al Cristo Íntimo y a la enseñanza revolucionaria del Evangelio— salva su esencia y la convierte en Alma Solar. La muerte psicológica es el precio del despertar.

El mundo simboliza las riquezas materiales, el poder, la fama, los placeres sensoriales. Nada de eso tiene valor ante la pérdida del Alma.
El Alma se cristaliza mediante la alquimia y la eliminación del ego. Quien vive únicamente para el mundo exterior se vacía interiormente. El verdadero tesoro está en la autorrealización íntima del Ser.

Mensaje:

37 ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?
38 Porque el que se avergonzare de mí y de mis
palabras en esta generación adulterina y
pecadora, el Hijo del hombre se avergonzará
también de él, cuando vendrá en la gloria de su
Padre con los santos ángeles.

Develación:
No existe precio material que pueda redimir el Alma perdida. Sólo el trabajo consciente y voluntario sobre sí mismo puede rescatarla.
El Alma no se compra; se conquista mediante el

sacrificio interior.

Avergonzarse del Cristo es rechazar la Revolución de la Conciencia por temor al mundo. Esta generación adulterina simboliza la humanidad dominada por la fornicación y el ego.
Cuando el Cristo Íntimo venga en gloria —es decir, cuando intente manifestarse plenamente en el iniciado— no podrá hacerlo en quien lo haya negado interiormente. Los "santos ángeles" representan las partes autónomas y autoconscientes del Ser que acompañan la manifestación del Cristo en el iniciado purificado.

Mensaje:

CAPÍTULO 9

1 También les dijo: De cierto os digo que hay
algunos de los que están aquí, que no gustarán la
muerte hasta que hayan visto el Reino de Dios que
viene con potencia.
2 Y seis días después tomó Jesús a Pedro, y a
Jacobo, y a Juan, y los sacó aparte solos a un
monte alto; y fue transfigurado delante de
ellos.

Develación:
No gustar la muerte significa trascender la muerte común mediante la iniciación consciente. El Reino de Dios que viene con potencia es la manifestación del Ser en el interior del iniciado que trabaja en los Misterios Mayores.
Quien despierta conciencia puede experimentar el Reino aquí y ahora, antes de la muerte física.

Los seis días simbolizan las etapas de purificación previas a la manifestación del Cristo. El monte alto es la columna vertebral, la montaña de la iniciación. Pedro, Jacobo y Juan representan tres fuerzas del trabajo interior: fe, perseverancia y amor consciente. La transfiguración es la manifestación gloriosa del Cristo Íntimo en el iniciado que ha purificado sus vehículos.

Mensaje:

3 Sus vestidos fueron vueltos resplandecientes, muy
blancos, como la nieve; tanto que ningún lavador en
la tierra los puede hacer tan blancos.
4 Y les apareció Elías con Moisés, que hablaban con
Jesús.

Develación:
Los vestidos simbolizan los cuerpos existenciales del Ser. El blanco resplandeciente indica pureza alquímica, producto de la transmutación sexual y la eliminación del ego.
Ningún "lavador en la tierra" puede lograr tal blancura, porque no se trata de pureza moral externa, sino de transformación radical mediante la alquimia.

Moisés representa la Ley; Elías, el fuego profético y la fuerza sexual transmutada. Ambos dialogan con el Cristo porque la Ley y el Fuego están integrados en la obra crística.
Sin obediencia a la Ley y sin fuego sagrado no hay transfiguración.

Mensaje:

5 Entonces respondiendo Pedro, dice a
Jesús: Maestro, bien será que nos
quedemos aquí, y hagamos tres
tabernáculos: para ti uno, y para Moisés
otro, y para Elías otro;
6 Porque no sabía lo que hablaba; *ya* que estaba fuera
de sí.

Develación:
Pedro, la mente humana, quiere cristalizar la experiencia mística y fijarla. Los tres tabernáculos simbolizan la tendencia del yo a separar lo que es uno. El Cristo, la Ley y el Fuego no son realidades separadas; son expresiones de una misma Verdad interior.

La mente, ante la experiencia trascendental, queda confundida. El yo no comprende las realidades superiores. Sólo la conciencia despierta puede entender.

Mensaje:

7 Y vino una nube que les hizo sombra, y una voz de la
nube, que decía: Este es mi Hijo amado: A EL OID.
8 Y luego, como miraron, no vieron más a nadie
consigo, sino a Jesús solo.

Develación:
La nube simboliza los mundos superiores, el Espíritu Santo envolviendo la escena. La voz es el Padre interior.
"Oídle" significa obedecer al Cristo Íntimo, la única guía verdadera en el sendero iniciático.

Cuando la experiencia culmina, todo se reduce al Cristo. La Ley y el Fuego están contenidos en Él. El iniciado debe centrar su vida en la encarnación del Cristo íntimo.

Mensaje:

9 Y descendiendo ellos del monte, les mandó
que a nadie dijesen lo que habían visto, sino
cuando el Hijo del hombre hubiese resucitado
de los muertos.
10 Y retuvieron la palabra en sí, altercando qué sería

aquello: Resucitar de los muertos.

Develación:
El descenso del monte es el retorno a la vida cotidiana después de la experiencia iniciática. El silencio es indispensable; los misterios no deben profanarse. La resurrección de los muertos es la eliminación total del ego y la encarnación plena del Cristo en el iniciado.

La mente discute lo que no comprende. La resurrección no es un fenómeno externo, sino la transformación interior radical del iniciado que ha muerto psicológicamente.

Mensaje:

11 Y le preguntaron, diciendo: ¿Qué es lo que los escribas dicen, que es necesario que Elías venga antes?
12 Y respondiendo él, les dijo: Elías a la verdad, vendrá primero y restituirá todas las cosas; y como está escrito del Hijo del hombre, que padezca mucho y sea tenido en nada.

Develación:
Elías es el fuego purificador. Antes de la manifestación plena del Cristo debe venir el fuego de la transmutación y de la purificación psicológica.

El fuego sagrado restituye todas las cosas, es decir, devuelve al iniciado su estado original de pureza. Mas el Cristo debe padecer: la encarnación del Cristo implica pruebas, incomprensiones y sacrificios. Ser "tenido en nada" es la humillación del ego, condición indispensable para la glorificación del Ser.

Mensaje:

13 Pero os digo que Elías *ya* vino, y le hicieron todo lo que quisieron, como está escrito de él.
14 Y como vino a los discípulos, vio gran multitud alrededor de ellos, y escribas que disputaban con ellos.

Develación:
Elías representa al Fuego Sagrado, al Profeta del Rayo, al principio Ígneo dentro de cada uno de nosotros. Que "ya vino" indica que el Fuego ya ha sido otorgado al discípulo en la Iniciación. Mas la humanidad psicológica —el yo pluralizado— maltrata siempre al Fuego, lo utiliza para fines pasionales, lo prostituye en la fornicación. Así se cumple lo escrito: el poder ígneo es perseguido y sacrificado por el ego.

Los discípulos son las partes anímicas que aspiran al Cristo Íntimo. La multitud simboliza los agregados psicológicos; los escribas representan la mente razonadora, erudita, que discute y teoriza. Cuando el Cristo Interior se aproxima, encuentra a sus principios internos rodeados de confusión mental y de disputa intelectual. Tal es el caos interior del aspirante.

Mensaje:

15 Y luego toda la multitud, viéndole, se espantó, y corriendo a él, le saludaron.
16 Y preguntó a los escribas: ¿Qué disputáis con ellos?

Develación:
Ante la presencia del Cristo Íntimo, los yoes tiemblan. La conciencia, aunque atrapada, reconoce la Majestad del Ser. El espanto es el estremecimiento del ego ante la Verdad; el saludo es el reconocimiento instintivo de la Divinidad.

El Cristo interpela a la mente: ¿por qué discutís, por qué confundís? La mente siempre quiere polemizar sobre lo espiritual, pero el Cristo no busca teorías sino realización directa.

Mensaje:

17 Y respondiendo uno de la multitud, dijo: Maestro, traje a ti mi hijo, que tiene un espíritu mudo,
18 el cual, dondequiera que le toma, le despedaza; y echa espumarajos, y cruje los dientes, y se va secando; y dije a tus discípulos que le echasen fuera, y no pudieron.

Develación:
El "hijo" es el alma humana. El espíritu mudo es el ego que impide la expresión de la Palabra interior. El alma dominada por defectos no puede hablar con el Verbo; está muda para lo divino.

El agregado psicológico despedaza la psiquis, produce sufrimiento, odio (crujir de dientes) y desgaste vital (se va secando). Los principios anímicos aún débiles no pueden expulsarlo porque falta poder crístico consciente.

Mensaje:

19 Y respondiendo él, le dijo: ¡Oh generación infiel! ¿Hasta cuándo estaré con vosotros? ¿Hasta cuándo os tengo de sufrir? Traédmelo.
20 Y se lo trajeron; y cuando le vio, luego el espíritu le desgarraba; y cayendo en tierra, se revolcaba, echando espumarajos.

Develación:
La infidelidad es la falta de fe científica, la duda, la inconstancia en la obra. El Cristo exige decisión. "Traédmelo" significa: traed el defecto a la comprensión, ponedlo ante la luz de la conciencia.

Cuando el defecto es expuesto ante la luz del Cristo,

reacciona violentamente. Los yoes se resisten a morir; se agitan, producen crisis psicológicas, tormentas internas.

Mensaje:

21 Y *Jesús* preguntó a su padre: ¿Cuánto tiempo hace
que le aconteció esto? Y él dijo: Desde niño;
22 y muchas veces le echa en el fuego y
en aguas, para matarle; mas, si puedes
algo, ayúdanos, teniendo misericordia de
nosotros.

Develación:
El "desde niño" indica que los defectos vienen desde antiguas edades, incluso de existencias pasadas. El karma psicológico es milenario.

El fuego simboliza las pasiones; las aguas, las emociones inferiores. El ego intenta destruir el alma sumergiéndola en pasiones y sentimentalismos negativos. La súplica es la petición consciente al Cristo Íntimo para que intervenga.

Mensaje:

23 Y Jesús le dijo: Si puedes creer esto, al que cree
todo es posible.
24 Y luego el padre del muchacho dijo clamando con
lágrimas: Creo, Señor, ayuda a mi incredulidad.

Develación:
La fe no es creencia ciega; es conocimiento directo. Cuando hay fe consciente, el poder del Ser actúa. Sin fe viviente, no hay transmutación ni muerte del ego.

He aquí la lucha interior: una parte cree, otra duda. El discípulo sincero reconoce su debilidad y pide auxilio para vencer la incredulidad psicológica.

Mensaje:

25 Cuando Jesús vio que la multitud concurría,
reprendió al espíritu inmundo, diciéndole: Espíritu
mudo y sordo, yo te mando, sal de él, y no entres
más en él.
26 Entonces el espíritu clamando y desgarrándole
mucho, salió; y *él* quedó como muerto, *de modo*
que muchos decían que era muerto.

Develación:
El espíritu mudo y sordo es el ego que no escucha al Ser ni habla la verdad. El Cristo, con autoridad, ordena su salida. Esta es la muerte mística del defecto mediante el poder del Fuego y la comprensión.

La eliminación del ego produce crisis profundas; el yo grita al ser aniquilado. El "como muerto" indica la suspensión momentánea de la personalidad; la conciencia queda en estado de recogimiento.

Mensaje:

27 Pero Jesús tomándole de la mano, le enderezó; y se
levantó.
28 Y como él entró en casa, sus discípulos le
preguntaron aparte: ¿Por qué nosotros no pudimos
echarle fuera?

Develación:
El Cristo levanta al alma purificada. Tomar de la mano es guiarla; enderezar es restablecerla en la rectitud del Dharma. La conciencia resucita fortalecida.

Entrar en casa significa penetrar en la intimidad del Ser. Allí se recibe la enseñanza reservada. Los discípulos —las partes internas— preguntan por su impotencia.

Mensaje:

29 Y les dijo: Este género con nada puede salir, sino
con oración y ayuno.
30 Y habiendo salido de allí, caminaron juntos por
Galilea: y no quería que nadie lo supiese.

Develación:
La oración es el diálogo consciente con el Íntimo; el ayuno es la abstinencia y transmutación de la energía creadora. Sin castidad científica y sin súplica fervorosa a la Divina Madre, ningún defecto profundo puede ser eliminado.

Galilea simboliza el trabajo humilde y sencillo en la vida práctica. El Cristo no busca exhibición; la obra es secreta, interior.

Mensaje:

31 Porque iba enseñando a sus discípulos, y les
decía: El Hijo del hombre es entregado en manos de
hombres, y le matarán; mas muerto *él*, resucitará al
tercer día.
32 Pero ellos no entendían *esta* palabra, y tenían miedo
de preguntarle.

Develación:
El Hijo del Hombre es el Cristo Íntimo en proceso iniciático. Es entregado a los hombres, es decir, a las fuerzas del mundo y del ego; es sacrificado en la Gran Obra. Mas al tercer día —las tres purificaciones: física, anímica y espiritual— resucita glorioso dentro del Iniciado.

La conciencia adormecida no comprende el misterio de la muerte y resurrección interior. El miedo es apego al ego; tememos la aniquilación psicológica. Hasta que no se vive el sacrificio íntimo, el misterio permanece

velado.

Mensaje:

33 Y llegó a Capernaum; y así que estuvo en casa, les
preguntó: ¿Qué disputabais entre vosotros en el
camino?
34 Mas ellos callaron; porque los unos con los otros
habían disputado en el camino quién *había de ser* el
mayor.

Develación:
Capernaum es la "ciudad interior", el centro psicológico donde el Cristo Íntimo mora. Estar en casa significa penetrar en la intimidad del Ser. El camino es la senda iniciática. Las disputas en el camino son los conflictos del ego mientras se transita la vía estrecha.

El silencio revela vergüenza interior. El deseo de ser el mayor es el orgullo espiritual, uno de los defectos más sutiles. Aun en la senda, el ego quiere jerarquías, supremacía y reconocimiento.

Mensaje:

35 Entonces sentándose, llamó a los doce, y les dice:
Si alguno quiere ser el primero, será el postrero de
todos, y el servidor de todos.
36 Y tomando un niño, lo puso en medio de ellos; y
tomándole en sus brazos, les dice:

Develación:
Sentarse es asumir autoridad consciente. Los doce representan las doce partes fundamentales del Ser. El que quiera ser primero debe aniquilar el orgullo y hacerse servidor; sólo quien se sacrifica por la humanidad encarna al Cristo.

El niño es la esencia, la conciencia pura, la simplicidad. Ponerlo en medio significa colocar la inocencia en el centro del trabajo interior. El Cristo abraza la pureza de la conciencia liberada del ego.

Mensaje:

37 El que recibiere en mi nombre uno de los tales
niños, a mí *me* recibe; y el que a mí *me* recibe, no *me*
recibe a mí, sino al que me envió.
38 Y le respondió Juan, diciendo: Maestro,
hemos visto a uno que en tu nombre echaba
fuera los demonios, el cual no nos sigue; y se lo
prohibimos, porque no nos seguía.

Develación:
Recibir al niño es recibir la conciencia despierta. Quien protege y cultiva su esencia recibe al Cristo; y quien recibe al Cristo se une al Padre Interior profundo, al Anciano de los Días.

Juan representa la Palabra y la castidad. Aquí surge el sectarismo espiritual: creer que sólo un grupo posee la verdad. El ego quiere monopolizar lo divino.

Mensaje:

39 Y Jesús dijo: No se lo prohibáis; porque
ninguno hay que haga milagro en mi nombre, que
luego pueda decir mal de mí.
40 Porque el que no es contra nosotros, por nosotros
es.

Develación:
El Cristo es universal. Quien trabaja sinceramente contra el ego, aunque no pertenezca a una escuela externa, sirve al mismo Principio Crístico. La Verdad no es patrimonio de organizaciones.

En el trabajo interior sólo hay dos bandos: el del Ser y el del ego. Quien lucha contra sus defectos está del lado del Cristo, aunque no lo sepa intelectualmente.

Mensaje:

41 Porque cualquiera que os diere un vaso de agua
en mi nombre, porque sois del Cristo, de cierto os
digo que no perderá su recompensa.
42 Y cualquiera que escandalizare a uno de
estos pequeñitos que creen en mí, mejor le fuera
si se le atase una piedra de molino al cuello, y
fuera echado en el mar.

Develación:
El vaso de agua simboliza ayuda espiritual, enseñanza o consuelo. Toda obra realizada en nombre del Cristo —es decir, con amor consciente— genera mérito y Dharma.

Los pequeñitos son las esencias en proceso de despertar. Escandalizar es desviar, confundir, inducir al error. La piedra de molino simboliza el karma pesado; el mar es el subconsciente. Quien daña la conciencia ajena carga con grave responsabilidad kármica.

Mensaje:

43 Mas si tu mano te escandalizare, córtala;
mejor te es entrar a la vida manco, que teniendo
dos manos ir a la Gehena, al fuego que no
puede ser apagado;
44 donde su gusano no muere, y el fuego nunca se
apaga.

Develación:
La mano simboliza la acción. Cortarla significa renunciar a acciones negativas. Gehena representa los mundos infiernos psicológicos. Mejor perder un hábito dañino que descender por la fornicación y el ego.

El gusano es el remordimiento y la descomposición del ego en los mundos sumergidos. El fuego que no se apaga es el fuego de la naturaleza que purifica dolorosamente a quienes no se purificaron voluntariamente.

Mensaje:

45 Y si tu pie te fuere ocasión de caer, córtalo:
mejor te es entrar a la vida cojo, que teniendo dos
pies ser echado en la Gehena, al fuego que no
puede ser apagado;
46 donde el gusano de ellos no muere, y el fuego
nunca se apaga.

Develación:
El pie simboliza el camino. Si una conducta o ambiente nos conduce a la caída, debemos eliminarlo. El sacrificio consciente evita la involución dolorosa.

Se reafirma la ley de causa y efecto. El ego no eliminado retorna en sufrimiento hasta su disolución final.

Mensaje:

47 Y si tu ojo te fuere ocasión de caer, sácalo:
mejor te es entrar al Reino de Dios con un ojo,
que teniendo dos ojos ser echado a la Gehena;
48 donde el gusano de ellos no muere, y el fuego
nunca se apaga.

Develación:
El ojo es la percepción. Sacarlo significa renunciar a la mirada lujuriosa y a la fantasía morbosa. Es preferible perder placeres sensoriales que perder el Reino interior.

El versículo insiste en la realidad de los estados infernales psicológicos que resultan de la persistencia en el ego.

Mensaje:

49 Porque todo *hombre* será salado con fuego, y todo
sacrificio será salado con sal.
50 Buena es la sal; mas si la sal fuere desabrida,
¿con qué la adobaréis? Tened en vosotros mismos
sal; y tened paz los unos con los otros.

Develación:
El fuego es el Fuego Sagrado de la transmutación. Ser salado con fuego es ser purificado por la alquimia sexual. La sal simboliza sabiduría y preservación; todo sacrificio verdadero requiere transmutación y conciencia.

La sal es la energía creadora sublimada. Si se pierde por la fornicación, el alma queda insípida. Tener sal en sí mismos es conservar y transmutar la fuerza sexual. La paz entre vosotros es la armonía de las partes del Ser cuando el ego ha sido reducido y la conciencia reina.

Mensaje:

CAPÍTULO 10

1 Y partiéndose de allí, vino a los términos de Judea
y tras el Jordán; y volvió la multitud a juntarse a él;
y les volvió a enseñar como acostumbraba.
2 Y llegándose los fariseos, le preguntaron, si era lícito
al marido repudiar a su mujer, tentándolo.

Develación:
Judea representa el estado de conciencia donde el alma comienza a trabajar sobre sí misma. El Jordán es símbolo del descenso a las aguas vivas de la alquimia sexual. El Cristo Íntimo, cuando se manifiesta en el iniciado, se mueve siempre hacia las aguas, hacia el trabajo profundo con la energía creadora. La multitud son los múltiples agregados psicológicos que llevamos dentro; todos acuden al Cristo para ser instruidos. Enseñar "como acostumbraba" indica que la enseñanza es eterna: muerte del ego, nacimiento espiritual y sacrificio por la humanidad.

Los fariseos simbolizan la mente razonadora, hipócrita y legalista que siempre quiere justificar el deseo. La pregunta sobre el repudio no es simplemente social; es alquímica. El "marido" es el principio masculino, el fuego; la "mujer" es la energía creadora, el principio femenino. La tentación consiste en separar lo que debe unirse: la mente quiere disolver la unión sagrada para continuar en la fornicación.

Mensaje:

3 Mas él respondiendo, les dijo: ¿Qué os mandó
Moisés?
4 Y ellos dijeron: Moisés permitió escribir carta de
divorcio, y repudiar.

Develación:
Moisés representa la Ley, el rigor del Karma y el trabajo con el fuego serpentino. El Cristo no contradice la Ley; la trasciende en comprensión. Preguntar por el mandato es recordar que toda acción tiene consecuencia y que la doctrina no puede separarse del fuego mosaico que sube por la espina dorsal.

La "carta de divorcio" es el permiso dado por la Ley a la humanidad caída, incapaz de sostener la pureza del sacramento. Es concesión a la debilidad psicológica. Mientras el ego domine, el hombre busca justificativos legales para seguir esclavo del deseo.

Mensaje:

5 Y respondiendo Jesús, les dijo: Por la dureza de
vuestro corazón os escribió este mandamiento;
6 pero al principio de la creación, macho y hembra los
hizo Dios.

Develación:
La dureza del corazón es la cristalización del ego. Cuando el corazón está petrificado por el orgullo, la lujuria y el amor propio, la Ley se vuelve permisiva para evitar males mayores. El Cristo señala que la raíz del problema no es externa sino interior: la falta de amor consciente.

Aquí se revela el misterio andrógino. En el principio, el ser humano era íntegro, completo. Macho y hembra representan las dos polaridades del Ser. La creación auténtica se realiza por la unión de estas fuerzas. Sin la complementariedad alquímica no hay regeneración.

Mensaje:

7 Por esto (dice) dejará el hombre a su padre y a su
madre, y se juntará a su mujer.
8 Y los que *eran* dos, serán hechos una carne; así que
no son más dos, sino una carne.

Develación:
"Padre y madre" simbolizan las influencias mecánicas heredadas: instintos, tradiciones, condicionamientos psicológicos. Dejar padre y madre es romper con la mecanicidad. Unirse a la mujer es consagrarse al trabajo con la energía creadora en forma consciente y pura.

La "una carne" es la transmutación sexual. Cuando el hombre y la mujer se unen sin derramar el Ens Seminis, forman una sola vibración, un solo fuego. En términos psicológicos, la integración de las polaridades produce equilibrio interior y nacimiento del Hombre Verdadero.

Mensaje:

9 Pues lo que Dios juntó, no *lo* aparte el hombre.
10 Y en casa volvieron los discípulos a preguntarle de
lo mismo.

Develación:
Dios junta cuando la unión es sagrada y consciente. El "hombre" que aparta es el yo psicológico que introduce lujuria, celos, orgullo y violencia. Separar lo unido por el Espíritu significa traicionar la obra alquímica.

La "casa" es el templo interior. Los discípulos son las partes conscientes del Ser que buscan mayor claridad. El trabajo sobre la energía creadora no se comprende superficialmente; exige reflexión íntima.

Mensaje:

11 Y les dice: Cualquiera que repudiare a su mujer, y se
casare con otra, comete adulterio contra ella;
12 y si la mujer repudiare a su marido y se casare con
otro, comete adulterio.

Develación:
Adulterio es mezclar el fuego con la lujuria. Cambiar de "mujer" simboliza cambiar de prácticas, de ideales, traicionando el compromiso interno con la Madre Divina Kundalini. Toda infidelidad a la obra interior es adulterio espiritual.

La energía creadora, cuando es desviada hacia el placer animal o el deseo, también adultera. El fuego mal dirigido se convierte en pasión, en caída. La ley es exacta para ambos polos.

Mensaje:

13 Y le presentaban niños para que los tocase; y los
discípulos reñían a los que los presentaban.
14 Y viéndolo Jesús, se enojó, y les dijo: Dejad los
niños venir, y no se lo estorbéis; porque de los
tales es el Reino de Dios.

Develación:
Los niños representan estados de inocencia y esencias libres de ego. Los discípulos que reprenden simbolizan la mente que desprecia lo simple y lo puro. El trabajo interior exige rescatar la infancia espiritual.

El enojo del Cristo es energía purificadora. Sin inocencia, sin espontaneidad, no hay Reino. El Reino es un estado de conciencia libre de malicia y cálculo.

Mensaje:

15 De cierto os digo, que el que no recibiere el Reino
de Dios como un niño, no entrará en él.
16 Y tomándolos en los brazos, poniendo las manos
sobre ellos, los bendecía.

Develación:
Recibir como niño es aceptar sin orgullo, sin escepticismo intelectual. El ego complica; la Esencia comprende con sencillez. Solo quien muere en sí mismo recupera esa pureza.

Tomar en brazos es integrar la inocencia dentro del corazón. La bendición es la transmisión de fuerza crística a la Esencia liberada. Cuando la conciencia infantil se une al Cristo íntimo, se fortalece el camino iniciático.

Mensaje:

17 Y saliendo él para seguir su camino,
vino uno corriendo, e hincando la rodilla
delante de él, le preguntó: Maestro bueno,
¿qué haré para poseer la vida eterna?
18 Y Jesús le dijo: ¿Por qué me dices bueno? Ninguno
hay bueno, sino sólo uno, Dios.

Develación:
El que corre es el alma inquieta que busca liberación. Hincar la rodilla simboliza humildad inicial. La "vida eterna" no es duración temporal, sino conciencia despierta y unida al Ser.

El Cristo rechaza el elogio personal para dirigir la mirada hacia el Ser. Solo el Padre interno es absolutamente bueno. Mientras exista ego, no hay bondad verdadera. El camino iniciático exige reconocer que todo mérito pertenece al Íntimo.

Mensaje:

19 Los mandamientos sabes: No adulteres. No mates.
No hurtes. No digas falso testimonio. No defraudes.
Honra a tu padre y a tu madre.
20 El entonces respondiendo, le dijo: Maestro, todo
esto he guardado desde mi juventud.

Develación:
Los mandamientos no son simples normas sociales; son leyes de alquimia y psicología revolucionaria. No adulterar es no fornicar, es conservar el fuego sagrado. No matar es no destruir la vida interior ni la conciencia ajena con la ira. No hurtar es no robar energías ni valores espirituales. No levantar falso testimonio es no mentir al propio Ser. No defraudar es no traicionar la enseñanza. Honrar padre y madre es respetar al Padre Interno y a la Madre Divina Kundalini. Estos mandamientos son la base para edificar el templo interior.

La juventud simboliza el inicio del camino. El alma cree haber cumplido porque ha observado la letra, pero no necesariamente ha muerto en el espíritu. El cumplimiento externo no implica desintegración de los agregados psicológicos.

Mensaje:

21 Entonces Jesús mirándole, le amó, y le dijo: Una
cosa te falta: ve, vende todo lo que tienes, y da a los
pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme,
(tomando tu cruz si quieres ser perfecto).
22 Mas él, entristecido por esta palabra, se fue triste,
porque tenía muchas posesiones.

Develación:
El amor del Cristo es comprensión profunda del estado del alma. "Vender todo lo que tienes" significa despojarse de los valores del ego: orgullo, ambición, apegos. Dar a los pobres es entregar esas energías liberadas a la Esencia necesitada dentro de nosotros. El tesoro en el cielo es la cristalización de virtudes en los mundos superiores. Tomar la cruz es trabajar con la cruz sexual, la unión del lingam-yoni sin derramar el semen. Solo así se alcanza la perfección.

Las posesiones no son solo bienes materiales; son los yoes que cargamos. El ego se entristece cuando se le exige morir. La tristeza revela apego. Sin sacrificio interior no hay avance iniciático.

Mensaje:

23 Entonces Jesús, mirando alrededor, dice a sus
discípulos: ¡Cuán difícilmente entrarán en el
Reino de Dios los que tienen riquezas!
24 Y los discípulos se espantaron de sus palabras;
mas Jesús respondiendo, les volvió a decir: ¡Hijos,
cuán difícil es entrar en el Reino de Dios, los que
confían en las riquezas!

Develación:
Las riquezas simbolizan acumulaciones psicológicas y falsas seguridades. Quien está lleno de sí mismo no puede recibir el Reino. El Reino exige vacío interior.

Confiar en las riquezas es apoyarse en el yo, en el poder personal, en la mente. El espanto de los discípulos muestra la dificultad de comprender que el verdadero obstáculo no es externo, sino interno.

Mensaje:

25 Más fácil es pasar un cable por el ojo de una aguja,
que el rico entrar en el Reino de Dios.
26 Mas ellos se espantaban más, diciendo dentro de sí:
¿Y quién podrá salvarse?

Develación:
El ojo de la aguja es el estrecho sendero de la castidad científica. El cable simboliza el alma enredada en deseos. Solo reduciendo el ego a polvo puede el alma atravesar el sendero angosto.

La salvación no es colectiva ni automática. La pregunta nace del reconocimiento de la propia impotencia psicológica.

Mensaje:

27 Entonces Jesús mirándolos, dice: Para los
hombres *es* imposible; mas para Dios, no; porque
todas *las* cosas son posibles para Dios.
28 Entonces Pedro comenzó a decirle: He aquí,
nosotros hemos dejado todas las cosas, y te hemos
seguido.

Develación:
El hombre, dominado por el ego, no puede liberarse por sí mismo. Solo el Íntimo, el Ser profundo, puede realizar la Gran Obra. Cuando el alma se entrega al Padre Interno, la transformación se vuelve posible.

Pedro simboliza la fe y también la piedra filosofal. Dejar todas las cosas es renunciar a la vida mecánica para seguir el camino del fuego. Sin renuncia no hay discipulado.

Mensaje:

29 Y respondiendo Jesús, dijo: De cierto os
digo, que no hay ninguno que haya dejado
casa, o hermanos, o hermanas, o padre, o
madre, o mujer, o hijos, o heredades, por
causa de mí y del Evangelio,
30 Que no reciba cien tantos ahora en
este tiempo, casas, y hermanos, y
hermanas, y madres, e hijos, y
heredades, con persecuciones; y en el
siglo venidero la vida eterna.

Develación:
Casa y parientes representan vínculos psicológicos y apegos kármicos. Dejarlo todo por el Cristo es priorizar la obra interior sobre cualquier condicionamiento.

El iniciado recibe riquezas espirituales multiplicadas: virtudes, facultades, comprensión. Pero también persecuciones, porque el ego y el mundo reaccionan contra la luz. La vida eterna es la conciencia despierta más allá del tiempo.

Mensaje:

31 Pero muchos primeros serán postreros, y postreros,
primeros.
32 Y estaban en el camino subiendo a Jerusalén;
y Jesús iba delante de ellos, y se espantaban, y le
seguían con miedo; entonces volviendo a tomar a
los doce *aparte*, les comenzó a decir las cosas que
le habían de acontecer:

Develación:
Quien se cree avanzado puede caer; quien se reconoce humilde puede ascender. En el camino esotérico no cuentan las apariencias sino el estado real de conciencia.

Subir a Jerusalén es ascender hacia el cerebro, hacia la ciudad santa interior. El Cristo va delante porque es la guía del proceso iniciático. El miedo simboliza el temor del ego ante el sacrificio que se aproxima.

Mensaje:

33 He aquí subimos a Jerusalén, y el Hijo del
hombre será entregado a los príncipes de los
sacerdotes, y a los escribas, y le condenarán a
muerte, y le entregarán a los gentiles;
34 y le escarnecerán, y le azotarán, y escupirán en él, y
le matarán, mas al tercer día resucitará.

Develación:
El Hijo del Hombre es el Cristo íntimo encarnado en el iniciado. Los príncipes y escribas son los poderes internos del ego que juzgan y condenan la verdad. Los gentiles representan las fuerzas instintivas y pasionales que ultrajan la pureza. Todo iniciado debe vivir la traición y el juicio interior.

El escarnio y los azotes simbolizan las pruebas dolorosas del camino. Escupir es la humillación psicológica. La muerte es la aniquilación mística del ego mediante el fuego y el sacrificio. El tercer día es la tercera iniciación de fuego, donde el Cristo resucita glorioso dentro del alma que ha sabido morir.

Mensaje:

35 Entonces Jacobo y Juan, hijos de Zebedeo, se
llegaron a él, diciendo: Maestro, querríamos que
nos hagas lo que pidiéremos.
36 Y él les dijo: ¿Qué queréis que os haga?

Develación:
Jacobo y Juan representan fuerzas del alma que buscan exaltación espiritual. Acercarse al Cristo para pedir favores simboliza el deseo oculto de reconocimiento. El ego espiritual también quiere recompensas y privilegios dentro del sendero.

El Cristo íntimo siempre interroga a la conciencia. Antes de conceder, examina la intención. La pregunta revela que el deseo debe ser purificado para que no esté contaminado de ambición.

Mensaje:

37 Y ellos le dijeron: Danos que en tu gloria nos
sentemos el uno a tu diestra, y el otro a tu siniestra.
38 Entonces Jesús les dijo: No sabéis lo que
pedís. ¿Podéis beber el vaso que yo bebo, o
ser bautizados del bautismo de que yo soy
bautizado?

Develación:
La diestra y la siniestra simbolizan los dos pilares del templo, las columnas de poder y sabiduría. Pedir esos lugares es anhelar autoridad y supremacía. El ego desea posiciones en la gloria sin comprender el sacrificio que implican.

El vaso es el cáliz de amargura: las pruebas iniciáticas,

el sufrimiento consciente, la muerte del ego. El bautismo es el fuego purificador que quema las impurezas psicológicas. No se puede aspirar a la gloria sin antes atravesar el dolor transformador.

Mensaje:

39 Y ellos dijeron: Podemos. Y Jesús les dijo: A la
verdad, el vaso que yo bebo, beberéis; y del
bautismo de que soy bautizado, seréis bautizados.
40 Mas que os sentéis a mi diestra y a mi siniestra, no
es mío darlo, sino a quienes está aparejado.

Develación:
Todo discípulo auténtico deberá beber del mismo cáliz: enfrentar traiciones, luchas internas y sacrificios. El bautismo es la inmersión en el fuego alquímico. Nadie alcanza realización sin pagar el precio de la purificación.

Los grados de realización no se conceden por favoritismo, sino por mérito consciente. Cada alma ocupa el lugar que ha conquistado con su trabajo interior.

Mensaje:

41 Cuando *lo* oyeron los diez, comenzaron a enojarse
contra Jacobo y Juan.
42 Mas Jesús, llamándolos, les dice: Sabéis que
los que se ven ser príncipes entre los gentiles, se
enseñorean de ellos, y los que entre ellos son
grandes, tienen sobre ellos potestad.

Develación:
Los diez simbolizan otras partes del alma afectadas por el orgullo. El enojo muestra que el ego colectivo se siente amenazado cuando surge la ambición espiritual en alguno de sus aspectos.

Los gentiles representan estados de conciencia dominados por el yo. En el mundo profano, grandeza es dominio y poder externo. Ese modelo pertenece al ego y a la ignorancia.

Mensaje:

43 Mas no será así entre vosotros: antes
cualquiera que quisiere hacerse grande entre
vosotros, será vuestro servidor;
44 y cualquiera de vosotros que quisiere hacerse el
primero, será siervo de todos.

Develación:
En la senda iniciática, la verdadera grandeza es servicio. Servir es sacrificarse por la humanidad y por el despertar de la conciencia. Solo quien se entrega desinteresadamente crece espiritualmente.

El primero en el Reino es quien ha aniquilado más ego. El servicio desinteresado desintegra el orgullo y fortalece el Ser.

Mensaje:

45 Porque el Hijo del hombre tampoco vino para ser
servido, mas para servir, y dar su vida en rescate
por muchos.
46 Entonces vienen a Jericó; y saliendo él de Jericó
y sus discípulos y una *gran* multitud, Bartimeo el
ciego, hijo de Timeo, estaba sentado junto al
camino mendigando.

Develación:
El Hijo del Hombre, el Cristo íntimo, se encarna para redimir la conciencia. Dar la vida es sacrificio total: muerte psicológica y entrega por los demás. Así se paga el rescate del alma atrapada en el ego.

Jericó simboliza regiones inferiores de la psiquis. Bartimeo el ciego es la conciencia dormida, privada de visión interior. Mendigar al borde del camino indica vivir mecánicamente, sin dirección espiritual.

Mensaje:

47 Y oyendo que era Jesús el Nazareno, comenzó a dar
voces y decir: Jesús, Hijo de David, ten
misericordia de mí.
48 Y muchos le reñían, que callase; mas él daba
mayores voces: Hijo de David, ten misericordia de
mí.

Develación:
Oír al Cristo es recibir la influencia espiritual. Clamar por misericordia es reconocer la propia ceguera. El reconocimiento sincero es el primer paso hacia la iluminación.

Las voces que reprenden son los pensamientos negativos y dudas del ego que quieren silenciar la aspiración. Persistir en el clamor simboliza voluntad firme hacia el despertar.

Mensaje:

49 Entonces Jesús parándose, mandó llamarle; y
llaman al ciego, diciéndole: Ten confianza;
levántate, te llama.
50 El entonces, echando su capa, se levantó, y vino a
Jesús.

Develación:
El Cristo se detiene cuando la súplica es auténtica. Levantarse es salir de la pasividad psicológica. La confianza es fe consciente en el poder del Ser.

La capa representa viejos hábitos y falsas seguridades.

Arrojarla significa renunciar a las identificaciones. Solo desnudo de ego puede el alma acercarse al Cristo.

Mensaje:

51 Y respondiendo Jesús, le dice: ¿Qué quieres que te haga? Y el ciego le dice: Maestro, que reciba la vista.
52 Y Jesús le dijo: Ve, tu fe te ha salvado. Y luego recibió la vista, y seguía a Jesús en el camino.

Develación:
La petición esencial no es riqueza ni poder, sino visión interior. Ver es despertar conciencia, percibir la verdad sin velos psicológicos.

La fe es certeza consciente nacida de la experiencia interior. La salvación es el despertar de la conciencia. Recibir la vista y seguir en el camino significa caminar ahora con claridad hacia la autorrealización íntima del Ser.

Mensaje:

CAPÍTULO 11

1 Y como fueron cerca de Jerusalén, de Betfagé, y de Betania, al monte de las Olivas, envía dos de sus discípulos,
2 Y les dice: Id al lugar que está delante de vosotros, y luego entrados en él, hallaréis un pollino atado, sobre el cual ningún hombre ha subido; desatadlo y traedlo.

Develación:
Jerusalén es la Ciudad Santa interior, la Jerusalén Celestial que existe en el fondo mismo del alma humana. No es ciudad externa, sino estado de conciencia. Betfagé y Betania representan grados previos de purificación psicológica por los cuales debe pasar el discípulo antes de entrar en la Iniciación superior.
El Monte de las Olivas simboliza el trabajo con el Aceite Sagrado, es decir, la Energía Creadora transmutada. Las olivas producen aceite; el aceite es símbolo del Cristo Íntimo, del Fuego que debe arder en la lámpara del templo interior.
Que el Maestro envíe dos discípulos indica las dos fuerzas polares: positiva y negativa, masculina y femenina, que deben armonizarse en la Obra.

El pollino atado es la mente inferior, el vehículo animal que cada ser humano posee. Está atado porque la mente se encuentra esclavizada por los agregados psicológicos, por el ego.
Que ningún hombre haya subido sobre él significa que la mente jamás ha sido dominada verdaderamente por el Ser. Siempre ha sido instrumento del yo pluralizado. Desatar el pollino es liberar la mente del condicionamiento mecánico mediante la muerte del ego y la disciplina interior. Sólo entonces puede servir al Cristo Íntimo.

Mensaje:

3 Y si alguien os dijere: ¿Por qué hacéis eso? Decid que el Señor lo necesita; y luego lo enviará acá.
4 Y fueron, y hallaron el pollino atado a la puerta fuera, entre dos caminos; y le desataron.

Develación:
Cuando el discípulo intenta dominar su mente, surgen las resistencias internas: pensamientos, dudas, temores. "¿Por qué hacéis eso?" es la voz del ego defendiendo su territorio.
Pero cuando se afirma que "el Señor lo necesita", significa que todo debe ponerse al servicio del Íntimo. La mente no debe servir al deseo, sino al Cristo Interior.

La puerta es el umbral de la conciencia. El pollino está entre dos caminos: el camino horizontal de la vida mecánica y el camino vertical de la Revolución de la Conciencia.
El discípulo debe decidirse. Desatar el pollino es escoger el camino vertical, el camino de la Iniciación.

Mensaje:

5 Y unos de los que estaban allí, les dijeron: ¿Qué hacéis desatando el pollino?
6 Ellos entonces les dijeron como Jesús había mandado; y los dejaron.

Develación:
Son los yoes psicológicos que se oponen al trabajo interior. Cada defecto se siente amenazado cuando la conciencia intenta liberarse.

La obediencia al Íntimo vence la resistencia del ego. Cuando el discípulo actúa bajo la dirección del Ser, las fuerzas adversas pierden poder.

Mensaje:

7 Trajeron el pollino a Jesús, y echaron sobre él sus vestidos, y se sentó sobre él.
8 Y muchos tendían sus vestidos por el camino, y otros cortaban hojas de los árboles, y las tendían por el camino.

Develación:
Los vestidos representan los valores, virtudes y méritos del trabajo esotérico. Colocarlos sobre el pollino significa que la mente debe cubrirse de pureza. El Cristo Íntimo sentado sobre el pollino indica que la mente ha sido dominada y ahora sirve al Espíritu.

Tender los vestidos es sacrificar los valores personales ante el paso del Cristo. Las hojas de los árboles representan pensamientos renovados y frescos.
El camino debe prepararse limpiando la senda psicológica de impurezas.

Mensaje:

9 Y los que iban delante, y los que iban
detrás, daban voces diciendo: ¡Hosanna!
Bendito el que viene en el Nombre del
Señor.
10 Bendito el Reino que viene en el Nombre del Señor
de nuestro padre David: ¡Hosanna en las alturas!

Develación:
Hosanna es júbilo del alma cuando el Cristo Interior comienza a manifestarse. "El que viene en el Nombre del Señor" es el Cristo Íntimo que desciende a la naturaleza humana.

El Reino es el establecimiento del Ser en la conciencia. David simboliza el Iniciado que ha conquistado el Reino interior.

Mensaje:

11 Y entró el Señor en Jerusalén, y en el Templo;
y habiendo mirado alrededor todas las cosas, y
siendo ya tarde, se fue a Betania con los doce.
12 Al día siguiente, cuando salieron de Betania, tuvo
hambre.

Develación:
El Templo es el cuerpo físico y también el santuario del alma. El Cristo examina todo: pensamientos, emociones, actos.
Los doce representan las doce partes autónomas del Ser. Betania simboliza el recogimiento interior necesario después de cada experiencia iniciática.

El hambre del Cristo es anhelo de frutos espirituales. El Íntimo necesita obras, virtudes, transformación real.

Mensaje:

13 Y viendo de lejos una higuera que tenía hojas,
vino *a ver* si quizá hallaría en ella algo; pero
cuando llegó a ella, nada halló sino hojas; porque
no era tiempo de higos.
14 Entonces Jesús respondiendo, dijo a la higuera:
Nunca más coma nadie fruto de ti para siempre. Y *lo*
oyeron sus discípulos.

Develación:
La higuera es el ser humano lleno de teorías y apariencias espirituales (hojas), pero sin frutos reales. No era tiempo de higos porque el individuo no ha trabajado la transmutación ni la eliminación del ego. Sin alquimia sexual, no hay frutos.

El Cristo condena la hipocresía espiritual. El alma que no produce frutos por falta de trabajo consciente queda estéril en el sendero.

Mensaje:

15 Vienen, pues, a Jerusalén; y entrando
Jesús en el Templo, comenzó a echar
fuera a los que vendían y compraban en
el Templo; y trastornó las mesas de los
cambistas, y las sillas de los que vendían
palomas;
16 y no consentía que alguien llevase vaso por el
Templo.

Develación:
Los vendedores son los yoes que comercian con lo sagrado: orgullo místico, ambición espiritual, fanatismo.
Los cambistas representan la mente calculadora que quiere "negociar" con el Ser.
Las palomas, símbolo del Espíritu, son profanadas cuando el ego usa lo espiritual para beneficio personal.
El Cristo Íntimo debe expulsar todo eso mediante la muerte psicológica.

El vaso es el cuerpo. No debe usarse el cuerpo para fines egoístas dentro del trabajo espiritual. El templo interior exige pureza absoluta.

Mensaje:

17 Y les enseñaba diciendo: ¿No está escrito que
mi Casa, Casa de oración será llamada por todas
las naciones? Y vosotros la habéis hecho cueva de
ladrones.
18 Y *lo* oyeron los escribas y los príncipes de
los sacerdotes, y procuraban cómo le matarían;
porque le tenían miedo, porque toda la
multitud estaba maravillada de su doctrina.

Develación:
La Casa es el alma. Casa de oración significa estado permanente de recuerdo del Ser.
Cueva de ladrones es el yo pluralizado que roba la energía creadora y la conciencia.

Los escribas y sacerdotes son los yoes eruditos, orgullosos, que temen perder su dominio cuando el Cristo Interior se manifiesta.
Ellos quieren "matarlo", es decir, impedir la Revolución de la Conciencia.
Mas la multitud maravillada es la conciencia despierta que reconoce la verdad cuando la escucha.

Mensaje:

19 Pero al llegar la noche, Jesús salió de la Ciudad.
20 Y pasando por la mañana, vieron que la higuera se había secado desde las raíces.

Develación:
La noche es símbolo de prueba, de recogimiento y de silencio interior. Después de la purificación del templo psicológico, el Cristo Íntimo se retira al fondo del Ser. Esto indica que el trabajo no es espectáculo externo, sino proceso íntimo, secreto, profundo.
Salir de la Ciudad es retirarse del bullicio de la mente y de la actividad mecánica para que el proceso alquímico continúe en lo oculto.

La mañana representa claridad de conciencia. La higuera seca desde las raíces significa la eliminación radical del ego hipócrita.
No basta cortar ramas; es necesario destruir las raíces psicológicas del yo pluralizado. Cuando el defecto es comprendido y eliminado con el Fuego Sagrado, se seca desde su origen.

Mensaje:

21 Entonces Pedro acordándose, le dice: Maestro, he aquí la higuera que maldijiste, se ha secado.
22 Y respondiendo Jesús, les dice: Tened fe en Dios.

Develación:
Pedro simboliza la Piedra Filosofal, el trabajo con la energía creadora. Sólo mediante la alquimia sexual puede verificarse la muerte de las raíces del ego.
Pedro observa el resultado porque el trabajo alquímico es el fundamento de toda transformación.

La fe aquí no es creencia ciega. Es certeza consciente basada en la experiencia directa del Ser.
Tener fe en Dios es confiar en el Íntimo, en el poder del Cristo Interior que opera dentro del alma cuando el discípulo trabaja sinceramente.

Mensaje:

23 Porque de cierto os digo que cualquiera que dijere a este monte: Quítate, y échate en el mar, y no dudare en su corazón, mas creyere que será hecho lo que dice, lo que dijere le será hecho.
24 Por tanto, os digo que todo lo que orando pidiereis, creed que lo recibiréis, y os vendrá.

Develación:
El monte simboliza el peso enorme del ego acumulado, las montañas de defectos psicológicos.
El mar representa las aguas profundas de la vida universal, el caos primitivo, el inconsciente.
Mover el monte es desintegrar grandes estructuras del yo. Esto sólo es posible cuando la fe consciente, unida a la transmutación y a la comprensión profunda, actúa sin duda en el corazón.
La duda fortalece al ego; la certeza interior lo destruye.

La oración verdadera no es repetición mecánica. Es diálogo consciente con el Ser.
Cuando el discípulo pide eliminación de un defecto, iluminación o fuerza para el sacrificio, y lo hace con fe científica, el Íntimo responde.
Pero la petición debe estar en armonía con la Ley y con el Trabajo interior.

Mensaje:

25 Y cuando estuviereis orando, perdonad, si tenéis algo contra alguno, para que vuestro Padre que *está* en los cielos os perdone también a vosotros vuestras ofensas.
26 Porque si vosotros no perdonareis, tampoco vuestro Padre que *está* en los cielos os perdonará vuestras ofensas.

Develación:
El perdón es disolución de resentimientos psicológicos. El rencor fortalece al ego.
El Padre que está en los cielos es el Padre Interior profundo. Si el discípulo no elimina el odio y la venganza, no puede recibir ayuda superior.
Perdonar es morir en el defecto.

La Ley es exacta. El karma no se negocia.
Quien no desintegra en sí mismo el odio y la culpa, permanece atado a las consecuencias de sus actos. La misericordia divina actúa cuando hay transformación real.

Mensaje:

27 Y volvieron a Jerusalén; y andando él por el Templo, vienen a él los príncipes de los sacerdotes, y los escribas, y los ancianos;
28 Y le dicen: ¿Con qué facultad haces estas cosas? ¿Y quién te ha dado esta facultad para hacer estas cosas?

Develación:
Regresar a Jerusalén es volver al trabajo consciente dentro del alma.
Los sacerdotes, escribas y ancianos simbolizan las partes del ego intelectual, tradicional y autoritaria que gobiernan la psiquis.
Ellos se sienten amenazados por el Cristo Interior.

El ego siempre cuestiona la autoridad del Ser.
La mente condicionada no acepta la autoridad del Espíritu. Pregunta por "facultad" porque desconoce que el verdadero poder proviene del Padre Interior.

Mensaje:

29 Y Jesús respondiendo entonces, les dice: Os preguntaré también yo una palabra; y respondedme, y os diré con qué facultad hago estas cosas.
30 El bautismo de Juan, ¿era del cielo, o de los hombres? Respondedme.

Develación:
El Cristo confronta al ego obligándolo a examinar su propia inconsistencia.
El trabajo esotérico exige reflexión profunda. El yo no puede comprender la autoridad del Ser porque vive en contradicción.

Juan representa la purificación y la transmutación. El bautismo es la transformación de las aguas, la alquimia sexual.
La pregunta es decisiva: ¿proviene el trabajo interior de lo divino o es invención humana?
Sólo quien ha trabajado en la castidad científica sabe que viene del cielo, es decir, de la Ley.

Mensaje:

31 Entonces ellos pensaron dentro de sí, diciendo: Si dijéremos, del cielo, dirá: ¿Por qué, pues, no le creisteis?
32 Y si dijéremos, de los hombres, tememos al pueblo; porque todos juzgaban de Juan, que verdaderamente era profeta.
33 Y respondiendo, dicen a Jesús: No sabemos. Entonces respondiendo Jesús, les dice: Tampoco yo os diré con qué facultad hago estas cosas.

Develación:
El ego teme reconocer la verdad porque eso implicaría obedecerla.
Sabe que si acepta el origen divino del trabajo, queda obligado a practicarlo.

El ego actúa por conveniencia y miedo. No busca la verdad, sino la protección de su posición psicológica.

El ego vive en ignorancia deliberada. "No sabemos" es su refugio.
El Cristo Interior no revela sus misterios a la mente que no quiere transformarse.
Sólo mediante purificación, fe consciente, perdón y muerte psicológica puede el discípulo comprender la autoridad del Ser.
Este pasaje enseña que la eliminación del ego debe ser radical, que la fe científica mueve montañas interiores, y que el poder del Cristo proviene del Padre íntimo, no de autoridad humana.

Mensaje:

CAPÍTULO 12

1 Y comenzó a hablarles por parábolas: Plantó un hombre una viña, y la cercó con seto, y cavó un lagar, y edificó una torre, y la arrendó a labradores, y se fue lejos.
2 Y envió un siervo a los labradores, al tiempo, para que tomase de los labradores del fruto de la viña.

Develación:
Hermanos míos, ese hombre que planta la viña es el Íntimo, el Padre que está en secreto. La viña es la Psiquis humana, el campo de trabajo interior donde deben madurar las uvas de la conciencia. El seto es la Ley, el Dharma que protege el trabajo; el lagar es la Alquimia, donde la uva —símbolo de la energía creadora— debe ser transformada en el vino sagrado del Espíritu.
La torre es la columna vertebral, el eje por donde debe ascender el Fuego Sagrado. Y los labradores son los yoes psicológicos, que han usurpado la administración de nuestra naturaleza. El Señor "se fue lejos" porque la Esencia quedó atrapada en la multiplicidad del ego.

El siervo es la Voz de la Conciencia, el Mensajero interno, el Maestro interior que reclama frutos: virtudes, pureza, transformación. Cada vez que la conciencia nos llama al arrepentimiento, el Padre está pidiendo cuentas.

Mensaje:

3 Mas ellos, tomándole, le hirieron, y le enviaron vacío.
4 Y volvió a enviarles otro siervo; mas apedreándole, le hirieron en la cabeza, y volvieron a enviarle afrentado.

Develación:
El ego hiere siempre a la conciencia. Cuando surge un remordimiento, una inspiración superior, los yoes la rechazan, la justifican, la silencian. Así enviamos vacío al Mensajero; no entregamos frutos porque no hemos trabajado sobre nosotros mismos.

La piedra simboliza la dureza del corazón. Herir en la cabeza significa atacar la comprensión. Cada vez que negamos la enseñanza esotérica, cada vez que racionalizamos el error, estamos apedreando la Sabiduría.

Mensaje:

5 Y volvió a enviar otro, y a aquel mataron; y a otros muchos, hiriendo a unos y matando a otros.
6 Teniendo pues aún un hijo suyo amado, lo envió también a ellos el postrero, diciendo: Tendrán en reverencia a mi hijo.

Develación:
Los muchos siervos representan a los Maestros, a los Avatares, a las oportunidades espirituales que llegan a

nuestra vida. El ego mata siempre al Cristo íntimo en nosotros, crucifica la posibilidad de redención mediante la fornicación, el orgullo y la traición interior.

El Hijo amado es el Cristo Íntimo, la Segunda Fuerza, el Logos encarnado en el alma humana. Es la máxima oportunidad: la Iniciación Crística. El Padre envía su Verbo para salvar la viña, para redimir la Psiquis.

Mensaje:

7 Mas aquellos labradores dijeron entre sí: Este es el heredero; venid, matémosle, y la heredad será nuestra.
8 Y prendiéndole, le mataron, y *le* echaron fuera de la viña.

Develación:
El ego teme al Cristo porque sabe que su reinado terminará. Los agregados psicológicos desean seguir gobernando la naturaleza humana. Por eso rechazan el sacrificio, la castidad científica, la muerte mística. Prefieren conservar el dominio sobre la heredad.

El Cristo es expulsado cuando el hombre persiste en la identificación con sus pasiones. Se le "mata" cada vez que se traiciona la Obra, cuando se prostituye la energía creadora, cuando se abandona el trabajo alquímico.

Mensaje:

9 ¿Qué, pues, hará el señor de la viña? Vendrá, y destruirá a estos labradores, y dará su viña a otros.
10 ¿Ni aun esta Escritura habéis leído: La piedra que desecharon los que edificaban, Esta es puesta por cabeza de esquina;

Develación:
La Ley del Karma actúa inexorable. El Padre destruye a los labradores mediante el sufrimiento consciente o los procesos involutivos de la naturaleza. La viña es entregada a otros estados del Ser: cuando el ego muere, la Esencia recupera el gobierno interior.

La piedra es el Sexo, la Piedra Filosofal. Los constructores —las religiones degeneradas y la mente materialista— la desecharon. Sin embargo, esa piedra es la base del Templo interior. Sin transmutación sexual no hay Cristificación.

Mensaje:

11 Por el Señor es hecho esto, Y es cosa maravillosa en nuestros ojos?
12 Y procuraban prenderle, mas temían a la multitud; porque entendían que decía contra ellos aquella parábola; y dejándole, se fueron.

Develación:
La Alquimia es obra del Logos. Es maravillosa porque transforma al hombre común en Hombre Solar. Sólo quien despierta la conciencia comprende el milagro de la regeneración.

Los fariseos internos —los yoes del orgullo espiritual— se sienten denunciados por la enseñanza. Temen a la multitud porque la conciencia aún posee cierta luz. El ego no puede apresar al Cristo cuando hay comprensión viva.

Mensaje:

13 Y envían a él algunos de los fariseos y de los herodianos, para que le sorprendiesen en *alguna* palabra.
14 Y viniendo ellos, le dicen: Maestro, *ya* sabemos que eres hombre de verdad, y que no te cuidas de nadie; porque no miras a *la* apariencia de hombres, antes con verdad enseñas el camino de Dios: ¿Es lícito dar tributo a César, o no? ¿Daremos, o no daremos?

Develación:
Fariseos y herodianos simbolizan la hipocresía religiosa y el poder materialista. Son aspectos del yo que intentan poner trampas a la Sabiduría, buscando justificar la vida mecánica.

César representa el mundo material, las leyes sociales, el orden externo. La pregunta es una trampa psicológica: el ego quiere dividir lo espiritual de lo material, creando conflicto entre el deber interno y la vida práctica.

Mensaje:

15 Entonces él, como entendía la hipocresía de ellos, les dijo: ¿Por qué me tentáis? Traedme la moneda para que la vea.
16 Y ellos se la trajeron y les dice: ¿De quién es esta imagen y esta inscripción? Y ellos le dijeron: De César.

Develación:
El Cristo Íntimo desenmascara la hipocresía del yo. La moneda es símbolo del intercambio de energías. Toda tentación nace del deseo de conservar el ego intacto mientras se aparenta espiritualidad.

La imagen grabada en la moneda indica pertenencia. Lo que lleva la marca de César pertenece al mundo mecánico. Así también, lo que lleva la marca del ego pertenece al Samsara. El iniciado debe discernir: lo que es del mundo, al mundo; lo que es del Padre, al Padre.
He ahí el misterio profundo: sólo muriendo los

labradores del ego puede el Hijo reinar en la viña del alma.

Mensaje:

17 Y respondiendo Jesús, les dijo: Pagad lo que *es* de
César a César; y lo que *es* de Dios, a Dios. Y se
maravillaron de ello.
18 Entonces vienen a él los saduceos, que dicen que no
hay resurrección, y le preguntaron, diciendo:

Develación:
César es el mundo de la forma, la personalidad, las leyes mecánicas del Samsara. A César se le paga con actos externos: deberes sociales, responsabilidades humanas. Pero a Dios —al Íntimo— se le paga con la conciencia, con la energía creadora transmutada, con la obediencia a la Ley interior.
El iniciado debe vivir en equilibrio: cumplir en lo externo sin olvidar jamás la Obra interna. Quien da al mundo su acción, pero reserva su alma al Padre, camina por la senda recta.

Los saduceos representan la mente materialista, el yo escéptico que niega la resurrección iniciática. Son los agregados psicológicos que sólo creen en lo sensorial y desprecian los Misterios.

Mensaje:

19 Maestro, Moisés nos escribió, que si el
hermano de alguno muriese, y dejase mujer, y no
dejase hijos, que su hermano tome su mujer, y
levante linaje a su hermano.
20 Fueron pues siete hermanos; y el primero tomó
mujer, y muriendo, no dejó simiente;
21 y la tomó el segundo, y murió, y ni aquel tampoco
dejó simiente; y el tercero, de la misma manera.

Develación:
Moisés simboliza la Ley. Levantar linaje es generar continuidad espiritual. En sentido esotérico, el "hermano" es un aspecto del Ser; la mujer es la Energía creadora. Si un trabajo fracasa, otro aspecto del Ser debe asumir la energía para continuar la Obra.

Los siete hermanos representan los siete niveles del hombre, las siete iglesias del Apocalipsis, los siete cuerpos. Morir sin dejar simiente significa no haber creado los Cuerpos Existenciales del Ser. Es la vida común que pasa sin transmutación, sin fruto espiritual.

Mensaje:

22 Y la tomaron los siete, y tampoco dejaron simiente;
a la postre murió también la mujer.
23 En la resurrección, pues, cuando
resucitaren, ¿de cuál de ellos será mujer?
Porque los siete la tuvieron por mujer.

Develación:
Cuando la energía creadora no es sublimada, también "muere" para la Obra. El desperdicio sexual conduce al fracaso reiterado en todos los niveles del Ser. Sin simiente, no hay Hombre Solar.

La pregunta es mecánica, basada en la lógica del mundo. La mente materialista quiere comprender lo eterno con categorías temporales. Ignora que la resurrección es un estado de conciencia, no una prolongación de las pasiones humanas.

Mensaje:

24 Entonces respondiendo Jesús, les dice: ¿No
erráis por eso, porque no sabéis las Escrituras, ni
la potencia de Dios?
25 Porque cuando resucitarán de los muertos, ni se
casarán, ni maridos toman mujeres, ni mujeres
maridos, mas son como los ángeles que *están* en
los cielos.

Develación:
Errar es ignorar la Sabiduría Esotérica. No conocer las Escrituras es no comprender su sentido oculto; no conocer la potencia de Dios es ignorar el poder del Fuego Sagrado que regenera al hombre.

La resurrección iniciática es el nacimiento del Hombre Solar. Entonces ya no existe el matrimonio pasional, sino la unión consciente de los principios masculino y femenino dentro del Ser. "Como los ángeles" significa libres del deseo animal, viviendo en pureza alquímica.

Mensaje:

26 Y de los muertos que hayan de resucitar, ¿no
habéis leído en el libro de Moisés cómo le habló
Dios en la zarza, diciendo: Yo Soy el Dios de
Abraham, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob?
27 No es Dios de muertos, mas Dios de vivos; así que
vosotros mucho erráis.
28 Y llegándose uno de los escribas, que los había
oído disputar, y sabía que les había respondido
bien, le preguntó: ¿Cuál es el principal
mandamiento de todos?

Develación:
La zarza ardiente es la columna vertebral encendida por el Kundalini. Abraham, Isaac y Jacob son partes autónomas del Ser. Dios habla desde el Fuego; quien despierta el Fuego escucha la Voz del Íntimo.

Los muertos son los dormidos en la inconsciencia. Dios sólo se manifiesta en quien despierta. El que vive psicológicamente muerto no puede experimentar al Ser.

El escriba simboliza la mente que empieza a comprender. Preguntar por el principal mandamiento es buscar la clave de la liberación.

Mensaje:

29 Y Jesús le respondió: El principal mandamiento de
todos *es*: Oye Israel, el Señor nuestro Dios, el Señor
uno es.
30 Amarás pues al Señor tu Dios de todo tu
corazón, y de toda tu alma, y de todo tu
pensamiento, y de todas tus fuerzas: este es el
principal mandamiento.

Develación:
"Oye" significa escucha interior. Israel es el alma que lucha por la Luz. El Señor uno es la Unidad del Ser. El discípulo debe reconocer que su Realidad íntima es múltiple en manifestación pero una en esencia.

Amar al Señor es eliminar el ego que nos separa de Él. Con el corazón —sentimiento puro—, con el alma —voluntad consciente—, con el pensamiento —mente disciplinada— y con las fuerzas —energía transmutada—. Es entrega total a la Obra.

Mensaje:

31 Y el segundo es semejante a él: Amarás a tu
prójimo como a ti mismo. No hay otro
mandamiento mayor que éstos.
32 Entonces el escriba le dijo: Bien, Maestro, verdad
has dicho, que uno es Dios, y no hay otro fuera de
él;

Develación:
El prójimo es nuestro espejo psicológico. Amarle es no proyectar sobre él nuestros defectos. Quien elimina el ego aprende a amar verdaderamente. Sin muerte del yo, el amor es ilusión.

Reconocer la Unidad es comprender que todo procede del Ser. El pluralismo del ego es la causa del sufrimiento; la Unidad del Ser es la verdad liberadora.

Mensaje:

33 y que amarle de todo corazón, y de todo
entendimiento, y de toda el alma, y de todas las
fuerzas; y amar al prójimo como a sí mismo,
más es que todos los holocaustos y sacrificios.
34 Jesús entonces, viendo que había
respondido sabiamente, le dice: No estás
lejos del Reino de Dios. Y ya ninguno osaba
preguntarle.

Develación:
Los sacrificios externos carecen de valor sin transformación interior. El verdadero holocausto es la inmolación del ego en el altar de la conciencia. Amar es morir en sí mismo.

No estar lejos del Reino significa haber comprendido la clave, pero aún no haberla realizado. El Reino no es un lugar; es un estado de conciencia despierta. Cuando la Verdad se revela, la mente calla. El Cristo Íntimo no puede ser vencido por la dialéctica; sólo puede ser comprendido por la experiencia directa del Ser.

Mensaje:

35 Y respondiendo Jesús decía, enseñando en el
Templo: ¿Cómo dicen los escribas que el Cristo es
hijo de David?
36 Porque el mismo David dijo por *el* Espíritu
Santo: Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi
diestra, hasta que ponga tus enemigos por
estrado de tus pies.

Develación:
El Templo es el Templo interior del hombre, la conciencia. Los escribas representan la erudición muerta, la mente que interpreta las Escrituras sin vivenciarlas. Decir que el Cristo es hijo de David es reducir al Logos a un linaje histórico. El Cristo no es descendencia de carne, sino Principio Cósmico que debe nacer en el pesebre del alma.

David simboliza al alma iluminada por el Espíritu Santo, la Tercera Fuerza. "El Señor a mi Señor" indica la multiplicidad consciente del Ser: el Padre hablando al Cristo Íntimo. Sentarse a la diestra es ocupar el lugar del poder; poner a los enemigos por estrado es reducir los yoes psicológicos a polvo. El Cristo triunfa cuando el ego es vencido.

Mensaje:

37 Luego llamándole el mismo David, Señor,
¿de dónde, pues, es su hijo? Y muchas
personas le oían de buena gana.
38 Y les decía en su doctrina: Guardaos de los
escribas, que quieren andar con ropas largas, y
aman las salutaciones en las plazas,

Develación:
El Cristo no es efecto, sino causa. No es hijo del tiempo, sino del Absoluto. Cuando la conciencia intuye esta verdad, escucha con gozo, porque reconoce que la salvación no depende de genealogías, sino del nacimiento interior del Verbo.

Las ropas largas simbolizan la falsa santidad, la apariencia espiritual. Las salutaciones en las plazas representan el deseo de reconocimiento. Son los yoes del orgullo místico que buscan prestigio y no transformación.

Mensaje:

39 y las primeras sillas en las sinagogas, y los
primeros asientos en las cenas;
40 que devoran las casas de las viudas, y por pretexto
hacen largas oraciones. Estos recibirán mayor
juicio.

Develación:
Buscar los primeros lugares es ambicionar jerarquía externa. En la senda esotérica, el que quiere ser grande debe hacerse pequeño. El ego espiritual es más peligroso que el ego profano.

La viuda simboliza el alma despojada, la Esencia sin defensa. Devorar sus casas es explotar la fe de los sencillos. Las largas oraciones sin muerte del yo son hipocresía. El mayor juicio es el Karma severo que cae sobre quien prostituye lo sagrado.

Mensaje:

41 Y estando sentado Jesús delante del arca de
la ofrenda, miraba cómo el pueblo echaba
dinero en el arca; y muchos ricos echaban
mucho.
42 Y como vino una viuda pobre, echó dos blancas,
que es un cuadrante.

Develación:
El arca es el corazón humano. El dinero simboliza valores y energías. Los ricos que dan mucho representan a quienes aparentan grandes sacrificios externos, pero conservan intacto su ego.

La viuda pobre es la Esencia humilde, despojada de orgullo. Las dos blancas representan las dos fuerzas —masculina y femenina— entregadas en pureza. Es la ofrenda de la energía creadora transmutada con sencillez.

Mensaje:

43 Entonces llamando a sus discípulos, les dice:
De cierto os digo, que esta viuda pobre echó más
que todos los que han echado en el arca;
44 porque todos han echado de lo que les
sobra; mas ésta, de su pobreza echó todo lo
que tenía, todo su alimento.

Develación:
El valor no está en la cantidad sino en la conciencia del sacrificio. Quien entrega su pequeña energía con amor y pureza da más que quien ofrece abundancia sin renunciar al yo.

Dar lo que sobra es superficial; dar el alimento es dar la vida misma. El verdadero iniciado entrega su fuerza vital al trabajo interior. Esa es la caridad suprema: la inmolación del ego.

Mensaje:

CAPÍTULO 13

1 Y saliendo del Templo, le dice uno de sus discípulos:
Maestro, mira qué piedras, y qué edificios.
2 Y Jesús respondiendo, le dijo: ¿Ves
estos grandes edificios? No quedará
piedra sobre piedra que no sea derribada.

Develación:
Las piedras y edificios simbolizan las estructuras mentales, las instituciones, las seguridades externas. El discípulo admira lo material, ignorando que todo lo construido por el ego es transitorio.

La Gran Ley destruye todo lo que no esté edificado sobre la Piedra Filosofal. Las estructuras del yo deben ser derribadas. La disolución del ego es inevitable si se quiere el Reino.

Mensaje:

3 Y sentándose en el Monte de las Olivas
delante del Templo, le preguntaron aparte
Pedro y Jacobo y Juan y Andrés:
4 Dinos, ¿cuándo serán estas cosas? ¿Y qué señal
habrá cuando todas las cosas han de ser acabadas?

Develación:
El Monte de las Olivas es la elevación de la conciencia mediante el aceite sagrado, símbolo de la energía transmutada. Pedro (la Piedra), Jacobo (la lucha), Juan (el Verbo) y Andrés (la fuerza) son partes del Ser que buscan comprensión profunda.

La pregunta alude al fin del yo y al fin de las edades. Interiormente, el "fin" ocurre cuando la personalidad es desintegrada y el Ser reina. La señal es la crisis, el caos previo a la regeneración.

Mensaje:

5 Y Jesús respondiéndoles, comenzó a decir: Mirad,
que nadie os engañe.
6 Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo
Soy *el Cristo*; y engañarán a muchos.

Develación:
La primera advertencia es contra el autoengaño. El peor enemigo es el yo que se disfraza de maestro interior. Vigilancia y autoobservación son indispensables.

Los falsos cristos son los yoes místicos que se creen iluminados. También son doctrinas sin transmutación

sexual ni muerte del ego. El verdadero Cristo no se proclama; se manifiesta en la conciencia despierta y en la castidad científica.
Sólo quien ha levantado la Serpiente Ígnea y ha reducido sus enemigos a ceniza puede decir, en silencio interior, que el Verbo vive en él.

Mensaje:

7 Mas cuando oyereis de guerras y de rumores de
guerras no os turbéis, porque conviene hacerse *así*;
mas aún no
será el fin.
8 Porque gente se levantará contra gente, y
reino contra reino; y habrá terremotos en
cada lugar, y habrá hambres y alborotos;
principios de dolores *serán* éstos.

Develación:
Las guerras no son solamente externas; son las luchas interiores entre los agregados psicológicos. Rumores de guerras son pensamientos contradictorios, conflictos mentales. Todo proceso iniciático implica combate contra el ego. No es el fin, porque el fin verdadero es la aniquilación total del yo.

Gente contra gente es defecto contra defecto dentro de la psiquis. Reino contra reino son centros inferiores combatiendo contra la conciencia. Terremotos simbolizan sacudidas emocionales; hambres son carencias espirituales; alborotos, crisis psicológicas. Son los dolores del nacimiento del Hombre Nuevo.

Mensaje:

9 Mas vosotros mirad por vosotros; porque os
entregarán en *los* concilios, y en *las* sinagogas
seréis azotados; y delante de gobernadores y de
reyes seréis llamados por causa de mí, por
testimonio a ellos.
10 Y a todos los gentiles conviene que el evangelio sea
predicado antes.

Develación:
Mirar por sí mismos es autoobservarse. Los concilios y sinagogas son los tribunales internos de la mente. Ser azotado es sufrir por la verdad. Gobernadores y reyes representan potestades kármicas ante las cuales el iniciado debe responder. El testimonio es la fidelidad al Cristo Íntimo.

Los gentiles simbolizan las partes inconscientes del alma. El Evangelio —la Buena Nueva de la transmutación y la muerte del yo— debe iluminar todas las regiones internas antes de la liberación final.

Mensaje:

11 Y cuando os trajeren *para* entregaros, no
premeditéis qué habéis de decir, ni *lo* penséis;
mas lo que os fuere dado en aquella hora, eso
hablad; porque no sois vosotros los que habláis,
sino el Espíritu Santo.
12 Y entregará a la muerte el hermano al hermano,
y el padre al hijo; y se levantarán los hijos contra
los padres, y los matarán.

Develación:
El Espíritu Santo es el Fuego Sexual sublimado. Cuando el iniciado vive en castidad científica, la palabra brota inspirada. No habla el ego, habla el Ser. La mente silenciosa permite la expresión del Verbo.

Hermano contra hermano son partes del yo que se destruyen entre sí en la crisis final. Padre e hijo representan estructuras antiguas de la personalidad que colapsan. Es la disolución radical de vínculos psicológicos falsos.

Mensaje:

13 Y seréis aborrecidos de todos por mi nombre; MAS
EL QUE PERSEVERARE HASTA EL FIN, ESTE
SERA SALVO.
14 Pero cuando viereis la abominación de
asolamiento, (que fue dicha por el profeta Daniel,)
que estará donde no debe, el que lee, entienda,
entonces los que *estuvieren* en Judea huyan a los
montes;

Develación:
El nombre del Cristo es vibración de pureza. El ego odia esa pureza. Perseverar hasta el fin significa no abandonar la transmutación ni la muerte del yo, aun en medio del sufrimiento. La salvación es la integración definitiva con el Ser.

La abominación es la profanación del Templo interior, el uso indebido de la energía creadora. Cuando el deseo invade lo sagrado, sobreviene la desolación. Huir a los montes es elevar la conciencia, refugiarse en la meditación profunda.

Mensaje:

15 y el que *estuviere* sobre la casa, no descienda a la
casa, ni entre para tomar algo de su casa;
16 y el que estuviere en el campo, no vuelva atrás *ni
aun* a tomar su capa.

Develación:
Estar sobre la casa es haber alcanzado un nivel superior de conciencia. No descender es no volver a los viejos hábitos. El iniciado no debe retroceder hacia la identificación con el ego.

El campo es la vida práctica. No volver atrás significa no añorar el pasado psicológico. La capa simboliza la antigua personalidad. Debe abandonarse para siempre.

Mensaje:

17 Mas ¡ay de las que estén encinta, y de las que
criaren en aquellos días!
18 Orad pues, que no acontezca vuestra huida en
invierno. (o en sábado.)

Develación:
Estar encinta es estar gestando defectos; criar es alimentar yoes. En tiempos de crisis interior, quien alimenta el ego sufre intensamente. Sólo la muerte psicológica protege.

El invierno es frialdad espiritual; el sábado es inercia, reposo mecánico. La huida —la retirada del ego— debe hacerse en calor de devoción y actividad consciente.

Mensaje:

19 Porque aquellos días serán de aflicción, cual
nunca fue desde el principio de la creación *de las cosas* que creó Dios, hasta este tiempo, ni será.
20 Y si el Señor no hubiese acortado aquellos días,
ninguna carne se salvaría; mas por causa de los escogidos, que él escogió, acortó aquellos días.

Develación:
La gran aflicción es la Noche Espiritual, cuando el iniciado enfrenta la totalidad de su karma y sus sombras. Es el crisol definitivo de purificación.

La misericordia divina interviene. La carne simboliza la humanidad psicológica. Los escogidos son las Esencias que han decidido trabajar. El Padre limita el sufrimiento según la capacidad del discípulo.

Mensaje:

21 Y entonces si alguno os dijere: He aquí, aquí está el
Cristo; o, He aquí, allí *está*, no *le* creáis.
22 Porque se levantarán falsos Cristos y falsos
profetas; y darán señales y prodigios, para engañar, si se pudiese hacer, aun a los escogidos.

Develación:
El Cristo no está en lugares externos ni en proclamaciones sensacionales. Vive en el corazón purificado. Buscarlo fuera es error.

Falsos Cristos son los yoes iluminados que se creen divinos. Los prodigios son poderes psíquicos sin pureza. Sin muerte del ego, todo milagro es ilusión.

Mensaje:

23 Mas vosotros mirad; he aquí os lo he dicho antes
todo.
24 Pero en aquellos días, después de aquella aflicción,
el sol se obscurecerá, y la luna no dará su resplandor.

Develación:
La advertencia es clara: vigilancia constante. El conocimiento previo es protección contra el engaño.

El sol es la mente; la luna es la personalidad. Su oscurecimiento indica la aniquilación de los valores ilusorios. Cuando el falso brillo se apaga, puede surgir la Luz auténtica del Ser.

Mensaje:

25 Y las estrellas caerán del cielo, y las virtudes que
están en los cielos serán conmovidas;
26 y entonces verán al Hijo del hombre, que vendrá en
las nubes con mucha potestad y gloria.

Develación:
Las estrellas simbolizan los valores aparentes, las falsas luces del intelecto y del orgullo espiritual. Caer del cielo significa que incluso las virtudes superficiales deben ser examinadas y purificadas. Las “virtudes” conmovidas indican que todo lo que no esté cimentado en la muerte del ego será sacudido. En la gran crisis iniciática no queda nada falso en pie.

El Hijo del Hombre es el Cristo Íntimo encarnado en el iniciado. Las nubes simbolizan los mundos superiores, estados elevados de conciencia. Viene con potestad cuando el Fuego ha vencido al ego; con gloria cuando el Ser resplandece libre en el alma purificada.

Mensaje:

27 Y entonces enviará sus ángeles, y juntará sus
escogidos de los cuatro vientos, desde el cabo de la tierra hasta el cabo del cielo.
28 De la higuera aprended la semejanza: Cuando
su rama ya se hace tierna, y brota hojas, conocéis que el verano está cerca.

Develación:
Los ángeles son las partes autónomas y conscientes del Ser. Los cuatro vientos representan los cuatro elementos y los cuatro puntos cardinales del trabajo interior. Reunir a los escogidos es integrar todas las fuerzas del alma dispersas, unificar la conciencia fragmentada en la Unidad del Ser.

La higuera es símbolo de la energía sexual. Cuando su rama se hace tierna es señal de pureza y regeneración. El brotar de hojas indica el inicio de la vida espiritual. El verano es la plenitud de la realización. Quien sabe observar su propio trabajo alquímico reconoce los signos del avance interior.

Mensaje:

29 Así también vosotros, cuando viereis hacerse estas
cosas, conoced que está cerca, a las puertas.
30 De cierto os digo que no pasará esta generación,
que todas estas cosas no sean hechas.

Develación:
Las puertas son los umbrales iniciáticos. Cuando las crisis, purificaciones y comprensiones se manifiestan, el Reino está próximo. El discípulo consciente reconoce las señales en su propio corazón.

La generación no es meramente biológica; es la humanidad psicológica actual. Todo ego debe experimentar su juicio. En cada individuo, antes de que termine su ciclo, las leyes del Karma y la transformación actúan inexorablemente.

Mensaje:

31 El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no
pasarán.
32 Pero de aquel día y de la hora, nadie sabe; ni aun
los ángeles que están en el cielo, ni el mismo Hijo,
sino sólo el Padre.

Develación:
Cielo y tierra simbolizan mundos, estados, formas. Todo lo manifestado es transitorio. Pero la Palabra —el Logos— es eterna. La enseñanza del Cristo Íntimo permanece más allá de los ciclos cósmicos.

El día y la hora del triunfo final pertenecen al Padre que está en secreto. Ni siquiera el Cristo manifestado determina el instante; es el Absoluto quien fija el momento de la liberación definitiva.

Mensaje:

33 Mirad, velad y orad; porque no sabéis cuándo será
el tiempo.
34 Como el hombre que yéndose lejos, dejó su
casa, y dio a sus siervos su hacienda, y a cada
uno su cargo, y al portero mandó que velase.

Develación:
Mirar es autoobservarse; velar es no identificarse; orar es dialogar con el Íntimo. La vigilancia constante es indispensable, porque la muerte del ego puede ser súbita y la prueba inesperada.

El hombre es el Padre que confía la casa —el cuerpo y la psiquis— a sus siervos, las facultades internas. Cada parte del Ser tiene su función. El portero es la conciencia vigilante, encargada de custodiar la entrada contra los yoes.

Mensaje:

35 Velad pues, porque no sabéis cuándo el Señor de
la casa vendrá; *si* a la tarde, o a la medianoche, o al
canto del gallo, o a la mañana;
36 para que cuando viniere de repente, no os halle
durmiendo.
37 Y las cosas que a vosotros digo, a todos *las* digo:
Velad.

Develación:
Las horas simbolizan etapas del proceso interior. La tarde es el declive de la vida; la medianoche, la Noche Espiritual; el canto del gallo, el despertar de la conciencia; la mañana, la iluminación. El Señor puede manifestarse en cualquier momento de la senda.

Dormir es vivir en inconsciencia. Si el Cristo llega y el discípulo está identificado con el ego, pierde la oportunidad. Sólo la vigilancia permite recibir la gracia.

La enseñanza no es exclusiva; es universal. Velar es la clave suprema del trabajo gnóstico. Sin recuerdo de sí, sin observación constante, no hay despertar.
He ahí la síntesis: vigilancia, transmutación y muerte del yo, para que el Hijo del Hombre resplandezca en la gloria del Ser.

Mensaje:

CAPÍTULO 14

1 Y dos días después era la Pascua y *los días de* los
panes sin levadura; y procuraban los príncipes de los
sacerdotes y los escribas cómo le prenderían por
engaño, y le matarían.
2 Y decían: No en el día de la fiesta, para que no se
haga alboroto del pueblo.

Develación:
La Pascua es, en la Gnosis, el tránsito del alma desde la esclavitud del Ego hacia la libertad del Espíritu. Los panes sin levadura simbolizan la pureza alquímica, el trabajo sin la fermentación corrupta de los yoes psicológicos. La levadura es el fermento del orgullo, la codicia, la envidia; quitarla es comenzar la purificación interior.
Los príncipes de los sacerdotes y los escribas representan las autoridades internas del falso saber: la mente erudita, el intelecto orgulloso, el fariseísmo psicológico que teme perder su dominio. Ellos buscan prender y matar al Cristo Íntimo por engaño; es decir, mediante justificaciones, razonamientos, autoengaños. El Ego no ataca frontalmente al Cristo; lo traiciona con sutileza.
No quieren hacerlo en la fiesta, porque el pueblo —la conciencia— podría sublevarse. Así obra el yo: procura actuar en la oscuridad de la inconsciencia, no cuando la luz de la autoobservación está despierta.

Mensaje:

3 Y estando él en Betania, en casa de Simón el leproso, y sentado a la mesa, vino una mujer teniendo un alabastro de ungüento de nardo espique de mucho precio; y quebrando el alabastro, se lo derramó sobre su cabeza.
4 Y hubo algunos que se enojaron dentro de sí, y dijeron: ¿Para qué se ha hecho este desperdicio de ungüento?
5 Porque podía esto ser vendido por más de trescientos denarios, y darse a los pobres. Y murmuraban contra ella.

Develación:
Betania simboliza la humildad del corazón. Simón el leproso representa al hombre aún manchado por el karma y la podredumbre de sus defectos. Sin embargo, allí se sienta el Cristo: el fuego divino puede morar aun en el alma enferma que se arrepiente.
La mujer es el Alma-Esposa, la parte femenina del Ser. El alabastro es el vaso hermético, el recipiente de la energía creadora. El nardo de mucho precio es el Ens Seminis, la energía sexual transmutada mediante la Alquimia.
Quebrar el alabastro significa romper la rigidez del egoísmo y derramar la energía sublimada sobre la cabeza del Cristo. Es la unción iniciática: la elevación del Mercurio filosófico hacia el cerebro, donde se convierte en luz y sabiduría.

Los que se enojan son los agregados psicológicos que no comprenden el sacrificio interior. El Ego siempre considera desperdicio la sublimación sexual, la disciplina esotérica, la entrega total al Ser.
Los trescientos denarios simbolizan valores mundanos, intereses materiales, cálculo mental. "Darlo a los pobres" es el argumento moralista del yo, que pretende justificar su rechazo al trabajo íntimo con razonamientos aparentemente nobles.
La murmuración es la crítica interna, la duda, la sospecha contra la obra del Espíritu. Así se rebela la psicología inferior cuando el alma intenta consagrarse totalmente al Cristo.

Mensaje:

6 Mas Jesús dijo: Dejadla; ¿por qué la fatigáis? Buena obra me ha hecho;
7 que siempre tendréis los pobres con vosotros, y cuando quisiereis les podréis hacer bien; mas a mí no siempre
me tendréis.
8 Esta ha hecho lo que podía; porque se ha anticipado a ungir mi cuerpo para la sepultura.

Develación:
El Cristo Íntimo defiende la obra alquímica. La buena obra es la transmutación consciente de la energía creadora. Los "pobres" son las múltiples carencias psicológicas, los defectos, las necesidades humanas que siempre estarán presentes mientras exista el yo. Pero el Cristo no siempre es sentido; su presencia depende del grado de pureza alcanzado. Cuando la energía se desperdicia, el Cristo se retira. Por eso la unción es prioritaria: sin energía transmutada no hay encarnación del Verbo.

La sepultura es la muerte mística. Ungir el cuerpo antes de la sepultura indica preparar el vehículo humano para la desintegración de los defectos. La energía transmutada fortalece al Cristo para descender a los infiernos psicológicos y desintegrar los yoes.
El alma hace "lo que puede" cuando trabaja sinceramente con su energía creadora. No se exige perfección inmediata, sino esfuerzo consciente.

Mensaje:

9 De cierto os digo que dondequiera que fuere predicado este Evangelio en todo el mundo, también esto que ha hecho ésta, será dicho para memoria de ella.
10 Entonces Judas Iscariote, uno de los doce, vino a los príncipes de los sacerdotes, para entregárselo.
11 Y ellos oyéndolo se alegraron, y prometieron que le darían dinero. Y buscaba oportunidad *de* cómo le entregaría.

Develación:
El Evangelio es la buena nueva del Cristo íntimo. En todo proceso iniciático verdadero, la Alquimia sexual será recordada. Sin el trabajo con el Mercurio de los Sabios no hay encarnación del Logos.
La memoria de ella es la memoria del principio femenino divino, de la Shakti interior que coopera con el Cristo. Donde se olvida el misterio sexual, se pierde el Evangelio.

Judas simboliza la traición interior: el deseo, la codicia, la pasión que vende al Cristo por monedas. El dinero representa valores ilusorios, placeres pasajeros, satisfacciones del yo.
Uno de los doce: aun fuerzas que parecían servir al Cristo pueden convertirse en traidoras cuando el ego interviene. Así el discípulo descuidado entrega al Cristo cada vez que fornica, cada vez que se identifica con la pasión.
Los sacerdotes se alegran: los defectos celebran cuando la conciencia cae.

Mensaje:

12 Y el primer día *de la fiesta* de los panes sin levadura, cuando sacrificaban la Pascua, sus discípulos le dicen:
¿Dónde quieres que vayamos a disponer para que comas la pascua?

13 Y envía dos de sus discípulos, y les dice: Id a la
ciudad, y os encontrará un hombre que lleva un
cántaro de agua; seguidle;

Develación:
El sacrificio de la Pascua es el sacrificio del yo.
Preparar la Pascua es preparar la muerte psicológica.
Los panes sin levadura indican pureza mental y emocional necesarias para participar del Misterio.
La pregunta de los discípulos es la inquietud del alma: ¿dónde realizar el trabajo? La respuesta vendrá del Cristo interior.

Los dos discípulos representan las dos corrientes del alma: voluntad y comprensión. La ciudad es el mundo interior del hombre.
El hombre con el cántaro de agua es el Iniciado que trabaja con el elemento Agua, símbolo del Mercurio sexual. Seguirle es aprender la ciencia de la transmutación. El agua cargada en el cántaro es la energía creadora conservada y elevada.

Mensaje:

14 y donde entrare, decid al señor de la casa:
El Maestro dice: ¿Dónde está el aposento
donde he de comer la Pascua con mis
discípulos?
15 Y él os mostrará un gran cenáculo ya preparado;
aderezad para nosotros allí.
16 Y fueron sus discípulos, y vinieron a la ciudad, y
hallaron como les había dicho; y aderezaron la
Pascua.

Develación:
El señor de la casa es el Íntimo, el Real Ser. El aposento es el corazón purificado. El cenáculo es el cerebro iluminado por el fuego sagrado.
Está ya preparado cuando el discípulo ha trabajado en la transmutación. Aderezar es armonizar pensamiento, sentimiento y voluntad para que el Cristo pueda manifestarse en la Cena mística.

Cuando el discípulo obedece las indicaciones del Cristo íntimo, encuentra exactamente lo prometido. La Gnosis no falla. Preparar la Pascua es entrar conscientemente en el trabajo de muerte y sacrificio.

Mensaje:

17 Y llegada la tarde, fue con los doce.
18 Y cuando se sentaron a la mesa y
comieron, dijo Jesús: De cierto os digo que
uno de vosotros, que come conmigo, me ha
de entregar.

Develación:
La tarde simboliza el ocaso de la vida profana y el comienzo de la iniciación dolorosa. Los doce son las doce potencias zodiacales en el microcosmos hombre, las doce partes fundamentales del Ser que rodean al Cristo.

Sentarse a la mesa es participar del banquete iniciático, de la comunión con el Cristo íntimo. Comer es asimilar la enseñanza.
Pero aun en el trabajo esotérico subsiste el traidor. El yo psicológico se infiltra en los mismos actos sagrados. “Uno de vosotros” indica que la traición no viene de afuera, sino del interior del discípulo.
Mientras exista el Ego, Judas vive. Sólo mediante la muerte radical de los agregados psicológicos podrá el Cristo reinar sin traición en el templo del alma.

Mensaje:

19 Entonces ellos comenzaron a entristecerse, y a
decirle cada uno por sí, por ventura: ¿*Seré* yo? Y
el otro: ¿*Seré* yo?
20 Y él respondiendo les dijo: *Es* uno de los doce que
moja conmigo en el plato.

Develación:
La tristeza de los discípulos es el presentimiento del alma cuando comprende que el traidor vive dentro.
Cada “¿Seré yo?” es la voz de la autoindagación psicológica. En el sendero gnóstico, el discípulo debe sospechar de sí mismo, pues el Ego es legión.
La duda santa es necesaria: cuestionarse interiormente abre la puerta a la autoobservación. Quien jamás se pregunta si es él el traidor, permanece dormido en su falsa virtud.

Moja conmigo en el plato aquel que participa del mismo alimento espiritual, que recibe la enseñanza, que trabaja en la Gnosis. La traición no viene del ignorante externo, sino del iniciado que no ha muerto en sí mismo.
El plato es la doctrina, el alimento crístico. Allí mismo puede infiltrarse el yo psicológico, disfrazado de devoción.

Mensaje:

21 A la verdad el Hijo del hombre va, como
está de él escrito; pero ¡ay de aquel hombre
por quien el Hijo del hombre es entregado!
Bueno le fuera a aquel hombre si nunca
hubiera nacido.
22 Y estando ellos comiendo, tomó Jesús pan, y
bendiciendo, partió y les dio, y dijo: Tomad,
comed, esto es mi cuerpo.

Develación:
El Hijo del Hombre, el Cristo Íntimo, debe cumplir su drama iniciático en el alma. El proceso está escrito en las leyes cósmicas.
Pero el “ay” señala la gravedad de la traición interior.

Entregar al Cristo es fornicar, es justificar el defecto, es preferir el placer del yo a la voluntad del Ser.
"Bueno le fuera no haber nacido" indica que el Ego, como entidad psicológica, no tiene justificación alguna ante la Ley; su destino es la desintegración.

El pan es el Mercurio transmutado, la sustancia sublimada mediante la Alquimia sexual. Bendecir es santificar la energía creadora. Partir el pan es distribuir la fuerza crística en los distintos centros del organismo.
"Esto es mi cuerpo" significa que el Cristo se hace sustancia viva en el iniciado a través del trabajo consciente con la energía sexual. El cuerpo del Cristo no es dogma: es energía transformada.

Mensaje:

23 Y tomando el vaso, habiendo hecho gracias, les dio;
y bebieron de él todos.
24 Y les dice: Esto es mi sangre del Nuevo
Testamento, que por muchos es derramada.

Develación:
El vaso es el Santo Grial, el recipiente del vino alquímico. Dar gracias es reconocer que la energía creadora proviene del Espíritu.
Beber todos es participar conscientemente en la transmutación. No basta escuchar la doctrina: es preciso beber el vino de la sabiduría, es decir, transformar la energía en luz.

La sangre es el Fuego, el Azufre de los Sabios, la fuerza crística que circula en el organismo del iniciado. El Nuevo Testamento es el pacto interior entre el alma y el Cristo mediante la Alquimia.
Es derramada por muchos porque el sacrificio es universal; el Cristo íntimo sufre en cada aspirante que lucha contra sus defectos. La sangre es la energía sublimada que redime.

Mensaje:

25 De cierto os digo que no beberé más del fruto de
la vid, hasta aquel día, cuando lo beberé nuevo en el
Reino de Dios.
26 Y cuando hubieron cantado el himno, se salieron al
Monte de las Olivas.

Develación:
El fruto de la vid es la energía sexual en su estado natural. No beber más indica que el Cristo no participa del placer animal; sólo bebe el vino nuevo, el resultado de la transmutación perfecta.
El Reino de Dios es el estado de conciencia despierta, donde la energía se ha convertido en oro espiritual. Allí el vino es nuevo porque ha sido regenerado por el fuego.

El himno es la vibración sagrada que armoniza los centros. El Monte de las Olivas simboliza el trabajo con el aceite, con el crisma sagrado. La oliva produce aceite; el aceite es símbolo de la energía sexual refinada.
Subir al monte es elevar la energía hacia el cerebro. Después de la Cena, comienza la prueba suprema.

Mensaje:

27 Jesús entonces les dice: Todos seréis
escandalizados en mí esta noche; porque escrito
está: Heriré al pastor, y serán derramadas las
ovejas.
28 Mas después que haya resucitado, iré delante de
vosotros a Galilea.

Develación:
La noche es la prueba iniciática, la oscuridad del alma. Ser escandalizados es perder momentáneamente la fe cuando el Cristo es herido por el sufrimiento.
Herir al pastor es atacar la dirección del Ser; las ovejas son las potencias anímicas que se dispersan cuando la conciencia se identifica con el dolor. Así ocurre cuando el iniciado atraviesa crisis profundas.

La resurrección es el triunfo sobre el Ego. Galilea simboliza la región sencilla y humilde del alma purificada. El Cristo resucitado guía desde adelante, es decir, desde un nivel superior de conciencia.
Después de cada muerte psicológica auténtica, hay una resurrección interior.

Mensaje:

29 Entonces Pedro le dijo: Aunque todos sean
escandalizados, yo no.
30 Y le dice Jesús: De cierto te digo hoy,
en esta noche, antes que el gallo haya
cantado dos veces, (tú) me negarás tres
veces.

Develación:
Pedro representa la Piedra Filosofal, la fuerza sexual. También simboliza la personalidad que cree ser fuerte. El "yo no" es orgullo espiritual. El discípulo que confía en sí mismo, y no en el Ser, está ya en peligro.

El gallo anuncia el amanecer de la conciencia. Antes de que la luz despunte plenamente, la personalidad niega al Cristo tres veces: en pensamiento, sentimiento y acción.
La triple negación es el fracaso momentáneo en los tres cerebros. Así se revela la debilidad humana frente a la prueba.

Mensaje:

31 Mas él con mayor porfía decía: Si me fuere

menester morir contigo, no te negaré. También
todos decían lo mismo.
32 Y vienen al lugar que se llama Getsemaní, y dice a
sus discípulos: Sentaos aquí, entre tanto que *yo* oro.

Develación:
La porfía es obstinación psicológica. Prometer sin haber muerto en el Ego es ilusión. Todos dicen lo mismo porque la mente humana se cree firme mientras no ha sido probada por el dolor y la tentación.

Getsemaní significa "lagar de aceite". Es el lugar donde la oliva es prensada para extraer el aceite. Simboliza la presión psicológica, el sufrimiento consciente que extrae el crisma del alma.
Sentarse es recogerse interiormente. Mientras el Cristo ora, el discípulo debe aprender a interiorizarse.

Mensaje:

33 Y toma consigo a Pedro y a Jacobo y a Juan, y
comenzó a atemorizarse, y a angustiarse.
34 Y les dice: Está muy triste mi alma, hasta la muerte;
esperad aquí y velad.

Develación:
Pedro, Jacobo y Juan representan fuerzas fundamentales del trabajo interior: la energía, la voluntad y el amor consciente. El Cristo se angustia porque el drama iniciático implica enfrentar los abismos del propio subconsciente.
El temor no es debilidad; es la percepción clara de la magnitud del sacrificio.

La tristeza hasta la muerte es la antesala de la desintegración del Ego. El Cristo íntimo sufre en el alma cuando debe descender a los infiernos psicológicos.
"Velad" es la consigna gnóstica: vigilancia constante, recuerdo de sí, autoobservación permanente. Sin vigilia interior, el discípulo cae en el sueño y traiciona al Cristo.

Mensaje:

35 Y yéndose un poco adelante, se postró en tierra, y
oró, que si fuese posible, pasase de él aquella hora,
36 Y decía: Abba, Padre, todas las cosas son a ti
posibles; traspasa de mí este vaso; mas no lo que
yo quiero, sino lo que tú.

Develación:
El Iniciado, al adelantarse, se separa momentáneamente del círculo de sus fuerzas psicológicas. Postrarse en tierra significa reconocer la propia nada ante el Padre Interior. Esa "hora" es la Hora Iniciática, el instante del sacrificio supremo del Yo. En la senda gnóstica, todo discípulo debe enfrentar su Getsemaní: la lucha contra el Ego que se resiste a morir. Orar es dialogar con el Íntimo, con el Real Ser, implorando fortaleza para soportar la aniquilación psicológica.

"Abba" es el Padre que está en secreto, el Anciano de los Días en cada uno de nosotros. El vaso es el cáliz amargo de la transmutación y del sacrificio, el trabajo alquímico que conduce a la disolución del Ego. El Iniciado siente el peso del Karma y del dolor iniciático, mas se somete a la Voluntad del Padre. Aquí se revela el Misterio de la obediencia consciente: no la voluntad del Yo, sino la del Ser.

Mensaje:

37 Y vino y los halló durmiendo; y dice a Pedro:
¿Simón, duermes? ¿No has podido velar una hora?
38 Velad y orad, no entréis en tentación; el espíritu a la
verdad *es* presto, mas la carne enferma.

Develación:
Los discípulos dormidos representan las partes de la psiquis aún inconscientes. Pedro, la Piedra Filosofal, el sexo transmutado, aparece dormido cuando el discípulo descuida la vigilancia interior. "Velar una hora" es sostener la atención consciente durante la prueba. El sueño simboliza la inconsciencia psicológica en la que vive la humanidad.

Velar es auto-observarse instante a instante; orar es suplicar auxilio al Ser. La tentación surge cuando el Ego domina la máquina humana. El espíritu —la Esencia— anhela liberación, pero la carne enferma es el conjunto de agregados psicológicos que arrastran al alma hacia la caída. Sólo la muerte del Yo fortalece la carne y la convierte en instrumento del Espíritu.

Mensaje:

39 Y volviéndose a ir, oró, y dijo las mismas palabras.
40 Y vuelto, los halló otra vez durmiendo, porque los
ojos de ellos estaban cargados; y no sabían qué
responderle.

Develación:
La repetición indica perseverancia. El trabajo esotérico no se realiza en un solo intento; requiere constancia en la súplica y en la práctica alquímica. El discípulo vuelve una y otra vez al Padre, pues la eliminación del Ego es proceso gradual.

Los ojos cargados simbolizan la conciencia atrapada por el peso de los defectos psicológicos. El discípulo que no trabaja sobre sí mismo no puede responder al llamado del Ser. El silencio es producto de la inconsciencia.

Mensaje:

41 Y vino la tercera vez, y les dice: Dormid ya y descansad. Basta, la hora es venida; he aquí, el Hijo del hombre es entregado en manos de los pecadores.
42 Levantaos, vamos; he aquí, el que me entrega está cerca.

Develación:
El número tres indica las Tres Fuerzas primarias. Cuando éstas se ponen en movimiento, la prueba culmina. El Hijo del Hombre —el Cristo Íntimo— es entregado a los "pecadores", es decir, a los agregados psicológicos que lo crucifican dentro del iniciado. El drama cósmico se vive en la intimidad del alma.

El traidor no es externo; es interno. Es el Ego traidor que, desde dentro, entrega al Cristo a la pasión. Levantarse es afrontar la prueba con valentía consciente.

Mensaje:

43 Y luego, aún hablando él, vino Judas, que era uno de los doce, y con él una multitud con espadas y palos, de parte de los príncipes de los sacerdotes, y de los escribas y de los ancianos.
44 Y el que le entregaba les había dado señal común, diciendo: Al que yo besare, aquel es: prendedle, y llevadle con seguridad.

Develación:
Judas representa el demonio del deseo. Es uno de los doce porque el Ego se infiltra incluso en las virtudes aparentes. Las espadas y palos simbolizan las fuerzas mecánicas y violentas del Yo pluralizado, apoyadas por las autoridades del mundo psicológico: los falsos razonamientos, las tradiciones muertas y el orgullo espiritual.

El beso es la falsa devoción, la hipocresía del Ego que aparenta amor mientras traiciona. El Yo se disfraza de virtud para capturar al Cristo Interior. Así actúa el deseo cuando aparenta santidad.

Mensaje:

45 Y como vino, se acercó luego a él, y le dijo: Maestro, Maestro. Y le besó.
46 Entonces ellos echaron en él sus manos, y le prendieron.

Develación:
La repetición "Maestro" muestra la doblez del Ego. El traidor reconoce al Cristo, pero no se entrega a Él. El beso es la traición íntima del discípulo que no ha eliminado el deseo.

Las manos son las acciones mecánicas de los defectos psicológicos. Cuando el Ego domina, el Cristo queda aprisionado en la psiquis humana.

Mensaje:

47 Y uno de los que estaban allí, sacando la espada, hirió al siervo del sumo sacerdote; y le cortó la oreja.
48 Y respondiendo Jesús, les dijo: ¿Cómo a ladrón habéis salido con espadas y con palos a tomarme?

Develación:
La espada es el poder sexual mal utilizado. Cortar la oreja simboliza la pérdida de la facultad de escuchar la Voz del Ser. La violencia no libera; sólo agrava el Karma.

El Cristo Interior no es ladrón; es Redentor. Pero el Ego lo considera enemigo, porque su misión es destruirlo. Las armas simbolizan la resistencia psicológica ante la transformación interior.

Mensaje:

49 Cada día estaba con vosotros enseñando en el Templo, y no me tomasteis; pero es así, para que se cumplan las Escrituras.
50 Entonces dejándole todos *sus discípulos*, huyeron.

Develación:
El Templo es el cuerpo humano. El Cristo enseña constantemente a través de la conciencia. Sin embargo, sólo en la hora iniciática se consuma el drama necesario para la liberación.

Las facultades del alma abandonan al Cristo cuando el discípulo cae en la prueba. La huida simboliza la pérdida momentánea de las virtudes ante la fuerza del Ego.

Mensaje:

51 Pero un joven le seguía cubierto de una sábana sobre *el cuerpo* desnudo; y los mancebos le prendieron;
52 mas él, dejando la sábana, huyó de ellos desnudo.

Develación:
El joven desnudo es la Esencia, la conciencia pura aún sin revestir de perfecciones. La sábana simboliza la personalidad. Cuando ésta es atacada, la conciencia queda expuesta.

Al perder la personalidad, la Esencia queda desnuda, sin defensas psicológicas. Es la crudeza de la realidad interior cuando se despojan las máscaras.

Mensaje:

53 Y trajeron a Jesús al sumo sacerdote; y se juntaron a él todos los príncipes de los sacerdotes y los

ancianos y los escribas.
54 Pero Pedro le siguió de lejos hasta dentro del
patio del sumo sacerdote; y estaba sentado con los
servidores, y calentándose al fuego.

Develación:
El sumo sacerdote representa la mente razonadora que juzga al Cristo. Los escribas y ancianos son los viejos hábitos y teorías que condenan la Revolución de la Conciencia.

Pedro, la Piedra, el sexo transmutado, sigue de lejos cuando el discípulo pierde intensidad en la práctica. El fuego es el fuego sexual; calentarse sin transmutar es jugar con la energía creadora sin dirección consciente.

Mensaje:

55 Y los príncipes de los sacerdotes y todo el
concilio buscaban *algún* testimonio contra Jesús,
para entregarle a la muerte; pero no lo hallaban.
56 Porque muchos decían falso testimonio contra él;
mas sus testimonios no concertaban.

Develación:
El Ego busca justificar su rechazo al Cristo Interior. Intenta hallar razones para evitar la muerte psicológica, pero la Verdad no puede ser destruida.

Los falsos testimonios son los auto-engaños del Yo. Los defectos se contradicen entre sí, revelando su naturaleza ilusoria. El Ego carece de coherencia, mientras que el Ser es unidad perfecta.

Mensaje:

57 Entonces levantándose unos, dieron falso
testimonio contra él, diciendo:
58 Nosotros le hemos oído decir: Yo derribaré
este Templo, que es hecho de manos, y en tres días
edificaré otro hecho sin manos.

Develación:
Cuando el Cristo Íntimo comparece ante el tribunal de la mente, los agregados psicológicos se levantan para acusarlo. El Ego, múltiple y contradictorio, siempre se opone a la Revolución de la Conciencia. Los falsos testimonios son las justificaciones internas con las cuales el Yo intenta desacreditar la Voz del Ser.

El Templo hecho de manos es la personalidad humana, el cuerpo de pecado estructurado por el Ego. Derribarlo significa destruir la falsa identidad psicológica. El Templo no hecho de manos es el Cuerpo Existencial del Ser, edificado mediante la Alquimia Sexual y el sacrificio consciente. Los "tres días" simbolizan las Tres Fuerzas Primarias y las tres purificaciones fundamentales que todo Iniciado debe atravesar.

Mensaje:

59 Mas ni aun así se concertaba el testimonio de ellos.
60 Entonces el sumo sacerdote, levantándose en
medio, preguntó a Jesús, diciendo: ¿No respondes
algo? ¿Qué atestiguan éstos contra ti?

Develación:
El Ego es pluralizado y carece de unidad; por eso sus argumentos jamás concuerdan. Los defectos se contradicen entre sí. Sólo el Ser es coherencia perfecta; el Yo es caos.

El sumo sacerdote representa la mente razonadora que exige explicaciones al Espíritu. La mente quiere que el Cristo se justifique ante sus categorías. Pero el Cristo no depende del razonamiento; Él es Verdad directa.

Mensaje:

61 Mas él callaba, y nada respondía. El sumo
sacerdote le volvió a preguntar, y le dijo: ¿Eres tú el
Cristo, *el* Hijo del Bendito?
62 Y Jesús le dijo: YO SOY; y veréis al Hijo del
hombre sentado a la diestra de la Potencia *de Dios*,
y viniendo en las nubes del cielo.

Develación:
El silencio del Cristo es el silencio del Ser ante la acusación del Ego. La Verdad no necesita defenderse. Cuando la mente pregunta si somos realmente el Cristo, se trata de la duda iniciática: el enfrentamiento entre la personalidad y el Íntimo.

"YO SOY" es la afirmación del Ser. Es el Íntimo declarando su existencia eterna. Sentarse a la diestra de la Potencia significa la unión consciente con el Padre Interior. Venir en las nubes simboliza manifestarse a través de las regiones superiores de la conciencia, en los mundos internos. Es la glorificación del Cristo en el iniciado victorioso.

Mensaje:

63 Entonces el sumo sacerdote, rasgando sus vestidos,
dijo: ¿Qué más necesidad tenemos de testigos?
64 Habéis oído la blasfemia: ¿qué os parece? Y todos
ellos le condenaron ser culpado de muerte.

Develación:
Rasgar los vestidos simboliza la reacción violenta de la mente cuando la Verdad la confronta. La personalidad se escandaliza ante la afirmación del Ser. El Ego no tolera la proclamación del "YO SOY".

Para el Ego, la Divinidad interior es blasfemia. El Yo condena al Cristo porque su presencia implica la muerte psicológica. Así se consuma la sentencia: el

Ego decide crucificar al Cristo en la psiquis humana.

Mensaje:

65 Y algunos comenzaron a escupir en él,
y cubrir su rostro, y a darle bofetadas, y
decirle: Profetiza. Y los servidores le
herían de bofetadas.
66 Y estando Pedro en el palacio abajo, vino una de
las criadas del sumo sacerdote;

Develación:
Escupir es desprecio; cubrir el rostro es negar la Luz; las bofetadas son los sufrimientos y humillaciones iniciáticas. El Cristo Interior debe soportar el ultraje de nuestras propias pasiones antes de resplandecer en gloria. Todo iniciado vive este martirio interior.

Pedro, la Piedra Filosofal, el fundamento sexual, se halla "abajo", en el mundo inferior de la psiquis. La criada representa una pequeña tentación, un detalle aparentemente insignificante que pone a prueba la firmeza del discípulo.

Mensaje:

67 y cuando vio a Pedro que se calentaba, mirándole,
dice: Y tú con Jesús el Nazareno estabas.
68 Mas él negó, diciendo: No *lo* conozco, ni sé lo que
dices. Y se salió fuera a la entrada; y cantó el gallo.

Develación:
Calentarse al fuego simboliza jugar con la energía sexual sin la debida vigilancia. Cuando la energía creadora no se sublima, sobreviene la debilidad. Entonces surge la acusación interna: la conciencia recuerda su compromiso con el Cristo.

La negación es la caída de la Piedra. El discípulo, dominado por el miedo, desconoce al Cristo Interior. El canto del gallo simboliza la voz de la conciencia que advierte el error. Es el llamado al arrepentimiento.

Mensaje:

69 Y la criada viéndole otra vez, comenzó a decir a los
que estaban allí: Este es de ellos.
70 Mas él negó otra vez. Y poco después, los que
estaban allí dijeron *otra vez* a Pedro:
Verdaderamente *tú* eres de ellos; porque eres
Galileo, y tu habla es semejante.

Develación:
La prueba se repite. El Karma insiste hasta que el discípulo despierte. La conciencia vuelve a señalar la traición.

La repetición triple indica la profundidad de la prueba relacionada con las Tres Fuerzas. "Tu habla es semejante" significa que la vibración interior del discípulo revela su origen espiritual. El Ser deja huella en quien lo ha conocido.

Mensaje:

71 Y él comenzó a maldecir y a jurar: No conozco a
este hombre de quien habláis.
72 Y el gallo cantó la segunda vez; y Pedro se
acordó de las palabras que Jesús le había dicho:
Antes que el gallo cante dos veces, me negarás
tres veces. Y pensando en esto, lloraba.

Develación:
Maldecir es caer en la vibración inferior del Ego. El discípulo que no vigila termina identificándose con sus defectos y renegando del Cristo. Es la crisis más amarga del camino iniciático.

El segundo canto del gallo es la conciencia que despierta con mayor fuerza. El recuerdo de la advertencia es el llamado del Ser. Las lágrimas de Pedro son el arrepentimiento sincero, condición indispensable para la rectificación. Sólo quien reconoce su caída puede levantarse y reafirmarse en la senda de la muerte del Yo y del triunfo del Cristo Interior.

Mensaje:

CAPÍTULO 15

1 Y luego por la mañana, habiendo tenido
consejo los príncipes de los sacerdotes con
los ancianos, y con los escribas, y con todo el
concilio, llevaron a Jesús atado, y le
entregaron a Pilato.
2 Y Pilato le preguntó: ¿Eres tú el Rey de los Judíos?
Y respondiendo él, le dijo: Tú *lo* dices.

Develación:
La mañana simboliza el inicio de una nueva fase del drama iniciático. El concilio representa la totalidad de los agregados psicológicos deliberando contra el Cristo Íntimo. Llevarle atado indica que el Ser queda aprisionado por las fuerzas del Ego. Pilato simboliza la mente racional, el poder civil interno que juzga según conveniencias y temores.

El "Rey de los Judíos" es el soberano de las fuerzas internas, el Cristo que debe reinar sobre los sentidos y la psiquis. La respuesta "Tú lo dices" revela que la mente intuye la verdad, pero no la comprende plenamente. El Ser no discute con la mente; simplemente afirma su naturaleza.

Mensaje:

3 Y los príncipes de los sacerdotes le acusaban mucho.

4 Y le preguntó otra vez Pilato, diciendo: ¿No
respondes algo? Mira de cuántas cosas te acusan.

Develación:
Los defectos psicológicos multiplican las acusaciones contra el trabajo esotérico. Cada Yo se siente amenazado por la presencia del Cristo y levanta su voz para impedir su reinado interior.

La mente insiste en obtener explicaciones. Observa la multitud de pensamientos contradictorios que surgen contra la transformación interior. Sin embargo, la Verdad no depende del debate mental.

Mensaje:

5 Mas Jesús ni aun con eso respondió; *de modo* que
Pilato se maravillaba.
6 Pero en el día de la fiesta les soltaba un preso,
cualquiera que pidiesen.

Develación:
El silencio del Cristo indica trascendencia. Cuando el discípulo logra contacto con el Ser, descubre que la sabiduría verdadera es silencio interior. La mente se maravilla porque no puede comprender esa paz inmutable.

La fiesta simboliza los ciclos kármicos donde el hombre debe decidir. Siempre existe la opción: liberar al Ego o liberar al Cristo. El libre albedrío actúa en cada instante.

Mensaje:

7 Y había uno, que se llamaba Barrabás, preso
con sus compañeros de motín que habían hecho
muerte en una revuelta.
8 Y la multitud, dando voces, comenzó a pedir *que*
hiciera como siempre les había hecho.

Develación:
Barrabás representa el Yo rebelde, el conjunto de defectos que han causado muerte espiritual. Es el ladrón de la energía creadora, el asesino de la conciencia.

La multitud es la suma de deseos y pasiones. Cuando éstos gritan, exigen la continuidad de lo mecánico. La psiquis colectiva del Ego pide la liberación de sus propios errores.

Mensaje:

9 Y Pilato les respondió, diciendo: ¿Queréis que os
suelte al Rey de los Judíos?
10 Porque conocía que por envidia le habían entregado
los príncipes de los sacerdotes.

Develación:
La mente plantea la decisión crucial: ¿Reinará el Cristo o el Ego? Es el dilema constante del aspirante.

La envidia es característica del Ego. Los defectos no soportan la luz del Cristo. La mente percibe que la acusación nace del orgullo herido y del temor a perder dominio.

Mensaje:

11 Mas los príncipes de los sacerdotes incitaron a la
multitud, que les soltase antes a Barrabás.
12 Y respondiendo Pilato, les dice otra vez: ¿Qué pues
queréis que haga del que llamáis Rey de los Judíos?

Develación:
Los defectos principales estimulan a los deseos menores. Así se fortalece la decisión equivocada: liberar al Yo y condenar al Cristo.

La pregunta se repite porque la conciencia aún puede elegir. El drama se intensifica: el discípulo debe decidir si continúa en la senda de la muerte del Yo o retorna a la esclavitud psicológica.

Mensaje:

13 Y ellos volvieron a dar voces: Crucifícale.
14 Mas Pilato les decía: ¿Pues qué mal ha hecho? Y
ellos daban más voces: Crucifícale.

Develación:
Crucificar es someter al Cristo a la materia y al sufrimiento. El Ego exige que la Luz sea sacrificada para que continúe la tiranía de las pasiones.

La mente reconoce que el Cristo no ha cometido falta alguna. Sin embargo, ante la presión de los defectos, cede. Así actúa el intelecto cuando no está subordinado al Ser.

Mensaje:

15 Y Pilato, queriendo satisfacer al pueblo, les
soltó a Barrabás, y entregó a Jesús, después de
azotarle, para que fuese crucificado.
16 Entonces los soldados le llevaron dentro del patio,
es a saber al Pretorio; y convocan toda la cuadrilla.

Develación:
Satisfacer al pueblo es complacer a los deseos. Liberar a Barrabás significa permitir que el Ego continúe activo. Azotar al Cristo simboliza el sufrimiento interior que sobreviene cuando traicionamos la conciencia. Es la consecuencia inevitable de elegir mal.

Los soldados son las fuerzas instintivas y mecánicas. El Pretorio es el centro del poder material en la psiquis. Allí se organiza la burla contra la Divinidad interior.

Mensaje:

17 Y le vistieron de púrpura; y poniéndole una corona
tejida de espinas,
18 Comenzaron *luego* a saludarle: ¡Salve, Rey de los
Judíos!

Develación:
La púrpura simboliza falsa realeza; las espinas representan los pensamientos dolorosos y las pasiones que hieren la mente. El Cristo es coronado con el sufrimiento mental del iniciado.

La burla indica hipocresía interior. El Ego reconoce la grandeza del Cristo, pero lo ridiculiza para evitar su reinado.

Mensaje:

19 Y le herían su cabeza con una caña, y escupían en
él, y le adoraban hincadas las rodillas.
20 Y cuando le hubieron escarnecido, le
desnudaron la *ropa de* púrpura, y le vistieron sus
propios vestidos, y le sacaron para crucificarle.

Develación:
Herir la cabeza es atacar la mente iluminada. Escupir es desprecio. La adoración fingida simboliza prácticas mecánicas sin transformación real. Todo esto muestra la contradicción del Yo.

Despojarlo es quitar las apariencias. El Cristo queda frente a la realidad cruda del sacrificio. El iniciado debe aceptar la cruz sin ornamentos, sin ilusiones.

Mensaje:

21 Y cargaron a uno que pasaba, (Simón Cireneo,
padre de Alejandro y de Rufo, que venía del
campo), para que llevase su cruz.
22 Y le llevaron al lugar de Gólgota, que declarado
quiere decir: Lugar de la Calavera.

Develación:
Simón Cireneo representa la ayuda consciente que surge cuando el discípulo acepta colaborar con el sacrificio. “Venía del campo” indica el trabajo previo en la tierra filosófica, en la Alquimia. Llevar la cruz es cargar con la responsabilidad del trabajo sexual y psicológico.

Gólgota, la Calavera, simboliza la mente humana. Allí debe realizarse la crucifixión del Ego. La muerte psicológica ocurre en la cabeza, en la transformación radical del pensamiento. Sólo en el Lugar de la Calavera se consuma el sacrificio que conduce a la Resurrección interior.

Mensaje:

23 Y le dieron a beber vino mezclado con mirra; mas
él no lo tomó.
24 Y cuando le hubieron crucificado, repartieron sus
vestidos echando suertes sobre ellos, qué llevaría
cada uno.

Develación:
El vino con mirra simboliza el narcótico del dolor, el intento de adormecer la conciencia ante el sufrimiento iniciático. El Cristo Íntimo no acepta evasivas ni consolaciones artificiales. El Iniciado verdadero enfrenta la Pasión con plena lucidez, sin huir del dolor purificador.

Los vestidos representan los atributos y virtudes del Cristo. Al crucificarlo, los defectos psicológicos se apropian de las energías y facultades del alma, distribuyéndolas mecánicamente. “Echar suertes” indica el azar del Ego, que usa las fuerzas espirituales para fines personales.

Mensaje:

25 Y era la hora de las tres cuando le crucificaron.
26 Y el título escrito de su causa era: EL REY DE
LOS JUDIOS.

Develación:
La hora tercera alude a las Tres Fuerzas Primarias: Padre, Hijo y Espíritu Santo. La crucifixión es obra de estas tres fuerzas actuando en el drama iniciático. Sin ellas no hay muerte ni resurrección.

El título proclama la verdad oculta: el Cristo es el legítimo soberano de las potencias internas. Aunque el Ego lo crucifique, su realeza permanece inmutable. La inscripción sobre la cruz es la afirmación del Ser sobre la materia.

Mensaje:

27 Y crucificaron con él dos ladrones, uno a su mano
derecha, y el otro a su mano izquierda.
28 Y se cumplió la Escritura, que dice: Y con los
inicuos fue contado.

Develación:
Los dos ladrones simbolizan las dos polaridades del Ego: el positivo y el negativo, el que aparenta virtud y el que se muestra abiertamente perverso. Ambos deben morir junto al Cristo para que la redención sea completa.

El Cristo, al encarnarse en el hombre, se encuentra rodeado de iniquidades psicológicas. El Ser habita en medio del Yo pluralizado, compartiendo el escenario del drama humano hasta liberarlo.

Mensaje:

29 Y los que pasaban le denostaban, meneando sus
cabezas, y diciendo: ¡Ah! Tú que derribas el
Templo de Dios, y en tres días *lo* edificas,
30 sálvate a ti mismo, y desciende de la cruz.

Develación:
Los pensamientos pasajeros, simbolizados por los que pasan, se burlan del trabajo interior. Menean la cabeza porque la mente duda de la posibilidad de destruir el Templo del Ego y edificar el Templo del Ser.

El Ego siempre sugiere evitar el sacrificio. "Desciende de la cruz" es la tentación de abandonar la transmutación y la muerte psicológica. Pero sin cruz no hay liberación.

Mensaje:

31 Y de esta manera también los príncipes de los
sacerdotes escarneciendo, decían unos a otros, con
los escribas: A otros salvó, a sí mismo no *se* puede
salvar.
32 El Cristo, Rey de Israel, descienda ahora
de la cruz, para que veamos y creamos.
También los que estaban crucificados con él
le denostaban.

Develación:
Los defectos mayores ridiculizan el sacrificio. No comprenden que la salvación del Cristo consiste precisamente en entregarse. La aparente impotencia es, en realidad, poder supremo.

El Ego exige pruebas sensoriales para creer. Quiere ver milagros externos, ignorando el milagro interno de la transformación. Incluso los defectos menores, los ladrones, se rebelan contra la disciplina iniciática.

Mensaje:

33 Y cuando vino la hora sexta, fueron hechas tinieblas
sobre toda la tierra hasta la hora novena.
34 Y a la hora novena, exclamó Jesús a gran voz,
diciendo: Eloi, Eloi, ¿lama sabactani? Que
declarado, quiere decir: Dios mío, Dios mío, ¿por
qué me has desamparado?

Develación:
La hora sexta y la novena indican procesos cíclicos del trabajo interior. Las tinieblas representan la noche espiritual, la desolación del alma cuando todo parece perdido. Es la prueba del vacío místico.

Este clamor expresa la suprema soledad iniciática. El Iniciado siente el abandono del Padre para que su entrega sea absoluta. Es la experiencia del despojamiento total, donde sólo queda la fe desnuda en el Ser.

Mensaje:

35 Y oyéndole unos de los que estaban *allí*, decían: He
aquí, llama a Elías.
36 Y corrió uno, y empapando una esponja en
vinagre, y poniéndola en una caña, le dio a beber,
diciendo: Dejad, veamos si vendrá Elías a quitarle.

Develación:
La mente confunde el clamor del alma con llamados externos. "Elías" simboliza fuerzas superiores que sólo pueden manifestarse cuando el sacrificio se consuma. El Ego interpreta erróneamente los misterios del Espíritu.

El vinagre es la amargura de la vida. La caña representa la fragilidad de la mente humana. Aun en el supremo sacrificio, la humanidad ofrece incomprensión y acidez. El Cristo bebe la amargura del mundo.

Mensaje:

37 Mas Jesús, dando una grande voz, expiró.
38 Entonces el velo del Templo se rasgó en dos, de
alto abajo.

Develación:
La gran voz es el último acto de afirmación del Ser. Expirar simboliza la muerte del Ego en el drama cósmico. Es la culminación del sacrificio consciente.

El velo rasgado indica la ruptura de la separación entre lo humano y lo divino. Al morir el Ego, se abre el acceso directo al Padre. De alto abajo señala que la gracia desciende cuando el sacrificio se ha cumplido.

Mensaje:

39 Y el centurión que estaba delante de él,
viendo que había expirado así clamando, dijo:
Verdaderamente este hombre era el Hijo de Dios.
40 Y también estaban *algunas* mujeres
mirando de lejos; entre las cuales estaba
María Magdalena, y María la madre de Jacobo
el menor y de José, y Salomé;

Develación:
El centurión representa la voluntad disciplinada. Cuando presencia la muerte del Ego, reconoce la Divinidad del Cristo Interior. La comprensión nace después del sacrificio.

Las mujeres simbolizan las virtudes del alma y los aspectos femeninos del Ser. Miran de lejos porque aún no intervienen en la resurrección, pero permanecen fieles. Son las fuerzas puras que acompañan el proceso.

Mensaje:

41 las cuales, estando aún él en Galilea, le
habían seguido, y le servían; y otras muchas
que juntamente con él habían subido a
Jerusalén.
42 Y cuando fue la tarde, porque era la preparación, es
decir, la víspera del sábado,

Develación:
Desde Galilea —la región de la sencillez interior— estas virtudes han servido al Cristo. Subir a Jerusalén simboliza ascender a la ciudad santa de la conciencia despierta.

La tarde indica el cierre del ciclo. La preparación señala que la muerte es antesala del reposo sagrado. Tras el sacrificio viene el descanso iniciático.

Mensaje:

43 José de Arimatea, senador noble, que también
esperaba el Reino de Dios, vino, y osadamente
entró a Pilato, y pidió el cuerpo de Jesús.
44 Y Pilato se maravilló que ya fuese muerto; y
haciendo venir al centurión, le preguntó si era ya
muerto.

Develación:
José de Arimatea simboliza una parte noble del Ser que aguarda la manifestación del Reino. Su valentía indica decisión interior para honrar el sacrificio del Cristo y custodiar su cuerpo doctrinal.

La mente se sorprende ante la profundidad de la transformación. Verificar la muerte simboliza constatar que el Ego ha sido realmente vencido en ese nivel del trabajo.

Mensaje:

45 Y enterado del centurión, dio el cuerpo a José.
46 El cual compró una sábana, y quitándole, le
envolvió en la sábana, y le puso en un sepulcro que
estaba cavado en una peña, y revolvió la piedra a la
puerta del sepulcro.
47 Y María Magdalena, y María *madre* de José,
miraban donde era puesto.

Develación:
La voluntad disciplinada confirma el hecho. Entonces el cuerpo del Cristo —la enseñanza viviente— pasa a manos de la parte noble del Ser para su custodia interior.

La sábana simboliza pureza. El sepulcro en la peña representa la profundidad de la conciencia, firme como roca. Colocar la piedra indica sellar el proceso, preparando el misterio de la Resurrección.

Las virtudes del alma observan atentamente el lugar del sacrificio. La conciencia pura no olvida el sitio donde murió el Ego. Esa memoria sagrada será la base del renacimiento espiritual.

Mensaje:

CAPÍTULO 16

1 Cuando pasó el sábado *de la gran fiesta de la
Pascua*, María Magdalena, y María madre de
Jacobo, y Salomé, habían comprado *drogas*
aromáticas, para venir a ungirle.
2 Y muy de mañana, el primero de los sábados, vienen
al sepulcro, ya salido el sol.

Develación:
El sábado simboliza el reposo después de la muerte del Ego. Las drogas aromáticas representan las virtudes purificadas del alma que desean honrar al Cristo. Ungir es reconocer la santidad del sacrificio interior. Estas mujeres simbolizan las partes castas y fieles de la conciencia que perseveran aun después de la noche iniciática.

La mañana indica el nacimiento de una nueva etapa espiritual. El sol que ha salido simboliza la iluminación. El "primer día" es el comienzo de la vida resucitada. El sepulcro es la profundidad de la conciencia donde ocurrió la muerte psicológica.

Mensaje:

3 Y decían entre sí: ¿Quién nos revolverá la piedra de
la puerta del sepulcro?
4 Cuando miraron, ven la piedra revuelta; que era muy
grande.

Develación:
La piedra es el peso de la materia y de la inercia psicológica. Las virtudes del alma se preguntan cómo superar el último obstáculo que separa la muerte de la resurrección. Sólo el poder del Padre puede remover esa piedra.

La piedra ya removida indica que la obra ha sido consumada desde lo Alto. Cuando el Ego muere realmente, el acceso a la Luz queda abierto. La gracia actúa donde el sacrificio fue auténtico.

Mensaje:

5 Y entradas en el sepulcro, vieron un joven
sentado a la mano derecha, cubierto de una larga
ropa blanca; y se espantaron.
6 Más él les dijo: No os asustéis: buscáis a Jesús
Nazareno, crucificado; resucitado es, no está aquí; he
aquí el lugar donde le pusieron.

Develación:
El joven vestido de blanco representa la conciencia resucitada, el Alma revestida de pureza. La derecha simboliza el camino recto. El espanto es la sorpresa ante el misterio de la transformación.

El Cristo ya no yace en el sepulcro de la materia. La Resurrección es un hecho interior. El lugar vacío demuestra que la muerte psicológica no es el final, sino el principio de la vida verdadera.

Mensaje:

7 Pero id, decid a sus discípulos y a Pedro, que él va
delante de vosotros a Galilea; allí le veréis, como os
dijo.
8 Y ellas se fueron huyendo del sepulcro;
porque les había tomado temblor y espanto; ni
decían nada a nadie, porque tenían miedo.

Develación:
Galilea simboliza la sencillez y pureza del corazón. El Cristo resucitado precede al discípulo en el camino humilde. Pedro, la Piedra Filosofal, debe reconciliarse con el Ser después de su caída.

El temblor es la conmoción del alma ante lo trascendente. El silencio inicial indica que los misterios no pueden divulgarse sin preparación. El temor es reverencia ante lo sagrado.

Mensaje:

9 Mas como Jesús resucitó por la mañana, el
primero de los sábados, apareció primeramente a
María Magdalena, de la cual había echado siete
demonios.
10 Yendo ella, lo hizo saber a los que habían estado
con él, *que estaban* tristes y llorando.

Develación:
María Magdalena simboliza el alma purificada que ha eliminado los siete pecados capitales. A ella se manifiesta primero el Cristo, porque sólo la conciencia limpia puede contemplar la Resurrección.

El anuncio de la Resurrección llega a quienes aún sufren en la noche del desaliento. El alma iluminada comparte la buena nueva con las partes del ser que permanecen en duelo.

Mensaje:

11 Y ellos como oyeron que vivía, y que había sido
visto de ella, no lo creyeron.
12 Mas después apareció en otra forma a dos de ellos
que iban caminando, yendo a la aldea.

Develación:
La incredulidad simboliza la resistencia mental. Aun después de la experiencia espiritual, la mente duda. El discípulo debe superar esa dureza de corazón.

El Cristo se manifiesta en diversas formas según el nivel de comprensión. Los que caminan simbolizan el progreso interior. La aldea representa la vida cotidiana donde el Ser también se revela.

Mensaje:

13 Y ellos fueron, y lo hicieron saber a los otros; *y* ni
aun a ellos creyeron.
14 Finalmente se apareció a los once, estando sentados
a la mesa, y les censuró su incredulidad y dureza de
corazón, que no hubiesen creído a los que le habían
visto resucitado.

Develación:
La repetida incredulidad muestra la obstinación del Ego. El hombre prefiere la duda a la transformación radical.

La mesa simboliza la comunión interior. El Cristo reprende la dureza del corazón porque sin fe consciente no hay avance. La incredulidad es obstáculo en el camino iniciático.

Mensaje:

15 Y les dijo: Id por todo el mundo; *y* predicad el
Evangelio a toda criatura.
16 El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el
que no creyere, será condenado.

Develación:
Ir por el mundo significa trabajar en todas las regiones de la conciencia. Predicar el Evangelio es llevar la enseñanza del Cristo Interior a cada aspecto del ser y, externamente, a la humanidad.

Creer es experimentar; bautizarse es transmutar las aguas de la vida. La salvación es liberación del Ego. La condenación es permanecer en la inconsciencia.

Mensaje:

17 Y estas señales seguirán a los que creyeren: En mi
Nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas
lenguas;

18 quitarán serpientes; y si bebieren cosa
mortífera, no les dañará; sobre los enfermos
pondrán sus manos, y sanarán.

Develación:
Echar fuera demonios es eliminar defectos psicológicos en nombre del Cristo. Hablar nuevas lenguas simboliza comprender los misterios superiores y expresar la sabiduría del Ser.

Quitar serpientes indica dominar la energía creadora y vencer la tentación. Lo mortífero representa pruebas kármicas que no dañan al iniciado consciente. Imponer manos simboliza transmitir fuerza espiritual para sanar el alma.

Mensaje:

19 Y el Señor, después que les habló, fue recibido
arriba al cielo, y se sentó a la diestra de Dios.
20 Y ellos, saliendo, predicaron en todas
partes, obrando con ellos el Señor, y
confirmando la Palabra con las señales que se
seguían. *Amén*.

Develación:
La Ascensión es la unión definitiva del Cristo con el Padre Interior. Sentarse a la diestra indica poder y gloria alcanzados tras la victoria sobre el Ego.

Cuando el Cristo vive en el discípulo, obra a través de él. Las señales son los frutos de la transformación interior. Así concluye el Drama Cósmico: muerte, resurrección y manifestación consciente del Ser en la vida activa del Iniciado. Amén.

Mensaje:

LUCAS

CAPÍTULO 1

1 Habiendo muchos tratado de poner en orden la
historia de las cosas que entre nosotros han sido
ciertísimas,
2 tal como nos *lo* enseñaron los que desde el principio
lo vieron por sus ojos, y fueron ministros de la
palabra;

Develación:
Muchos son los que intentan ordenar la enseñanza, mas pocos la comprenden interiormente. La "historia" no es relato externo; son los Misterios del Cristo Íntimo actuando en la conciencia. Las cosas "ciertísimas" son las realidades del Ser, verificables únicamente por la experiencia directa.

Los que "vieron" son los iniciados que despertaron conciencia. No se trata de ver con los ojos físicos, sino con el Ojo de la Sabiduría. "Ministros de la palabra" son aquellos que encarnaron el Verbo; porque la Palabra es el Logos creador que se expresa en el iniciado que ha realizado la Gran Obra.

Mensaje:

3 me ha parecido también *a mí*, después de
haber entendido todas las cosas desde el
principio con diligencia, escribírtelas por
orden, oh buen Teófilo,
4 para que conozcas la verdad de las cosas en las
cuales has sido enseñado.

Develación:
Comprender "desde el principio" es remontarse al origen del Ser. "Teófilo" significa amigo de Dios; es cada discípulo que ama al Íntimo. Escribir "por orden" indica el sendero iniciático, que tiene grados, pruebas y disciplinas exactas; nada es arbitrario en la senda.

No basta haber sido instruido; es necesario conocer la verdad por vivencia. La Gnosis no es creencia, es conocimiento directo. Conocer la verdad es experimentar al Cristo en la propia psiquis.

Mensaje:

5 Hubo en los días de Herodes, rey de Judea, un
sacerdote llamado Zacarías, de la clase de Abías;
y su mujer, de las hijas de Aarón, llamada
Elisabet.
6 Y eran ambos justos delante de Dios, andando sin
reprensión en todos los mandamientos y estatutos del
Señor.

Develación:
"Herodes" representa el yo pluralizado que gobierna la psicología humana. En medio del dominio del ego surge "Zacarías", el sacerdote interior, símbolo de la parte del Ser que oficia en el templo del alma. "Elisabet", descendiente de Aarón, representa el aspecto femenino del alma sacerdotal, la pureza del alma espiritual.

Ser "justos" es estar en armonía con la Ley del Karma. Caminar sin reprensión simboliza vivir conforme a la ética revolucionaria de la conciencia: recto pensar, recto sentir y recto obrar.

Mensaje:

7 Y no tenían hijo, porque Elisabet era estéril, y ambos
eran avanzados en días.
8 Y aconteció que ejerciendo Zacarías el sacerdocio
delante de Dios por el orden de su vez,

Develación:
La esterilidad indica que, aun siendo virtuoso, el discípulo no ha engendrado todavía el principio crístico dentro de sí. Ser "avanzados en días" alude a largas experiencias, a muchas existencias sin lograr el nacimiento interior.

Cada parte del Ser cumple su función en el momento preciso. El sacerdocio es el trabajo consciente con la energía creadora; es la liturgia íntima del alquimista.

Mensaje:

9 conforme a la costumbre del sacerdocio, salió en
suerte a poner el incienso, entrando en el Templo del
Señor.
10 Y toda la multitud del pueblo estaba fuera orando a
la hora del incienso.

Develación:
El incienso simboliza la transmutación de las energías sexuales sublimadas que ascienden como aroma agradable al Íntimo. El "Templo" es el cuerpo humano, especialmente el cerebro y el corazón, donde se realiza el culto verdadero.

La multitud representa los agregados psicológicos clamando, esperando redención. Mientras el sacerdote interior trabaja, las diversas partes del alma aguardan la purificación.

Mensaje:

11 Y se le apareció el ángel del Señor puesto en pie a la
derecha del altar del incienso.
12 Y se turbó Zacarías viéndolo, y cayó temor sobre él.

Develación:
El ángel es un Mensajero del Ser. La derecha del altar indica el sendero solar, el camino de la castidad científica. Cuando la energía es transmutada correctamente, la revelación desciende.

Ante la presencia del Ser, el yo tiembla. El temor es natural cuando la conciencia se enfrenta a lo divino; es el estremecimiento del alma ante lo Real.

Mensaje:

13 Mas el ángel le dijo: Zacarías, no temas;
porque tu oración ha sido oída, y tu mujer
Elisabet te engendrará un hijo, y llamarás su
nombre Juan.
14 Y tendrás gozo y alegría, y muchos se gozarán de su
nacimiento.

Develación:
La oración escuchada es el clamor perseverante del iniciado. "Juan" simboliza al Precursor, la fuerza que prepara el camino del Cristo Íntimo. Es el despertar de la conciencia crítica que denuncia al ego.

El nacimiento interior produce júbilo en todas las partes del Ser. Cada avance en la Iniciación repercute en los mundos internos como fiesta espiritual.

Mensaje:

15 Porque será grande delante de Dios, y no
beberá vino ni sidra; y será lleno del Espíritu
Santo, aun desde el vientre de su madre.
16 Y a muchos de los hijos de Israel convertirá al
Señor Dios de ellos.

Develación:
"No beber vino ni sidra" significa pureza absoluta; abstención de la fornicación y de toda embriaguez pasional. Ser lleno del Espíritu Santo indica dominio consciente de la energía sexual transmutada, la fuerza del Tercer Logos.

"Israel" es el conjunto de valores anímicos del discípulo. Convertirlos al Señor es orientar todas las facultades hacia el Íntimo, apartándolas del ego.

Mensaje:

17 Porque él irá delante de él con el Espíritu y virtud
de Elías, para convertir los corazones de los padres a
los hijos, y los rebeldes a la prudencia de los justos,
para aparejar al Señor un pueblo perfecto.
18 Y dijo Zacarías al ángel: ¿En qué conoceré esto?
Porque yo soy viejo, y mi mujer avanzada en días.

Develación:
El espíritu de Elías es fuego purificador. Convertir los corazones es reconciliar lo antiguo con lo nuevo dentro de la psiquis; integrar pasado y presente en la conciencia despierta. Preparar un pueblo perfecto es organizar las fuerzas interiores para que el Cristo pueda manifestarse.

La duda surge aun en el justo. El "viejo" simboliza la mente llena de experiencias pasadas que teme lo nuevo. Así el discípulo vacila ante la promesa del nacimiento interior; mas la obra del Espíritu no depende de la edad del cuerpo ni de los años del alma, sino de la obediencia a la Ley y de la pureza en la transmutación.

Mensaje:

19 Y respondiendo el ángel le dijo: Yo soy
Gabriel, que estoy delante de Dios; y soy enviado
a hablarte, y a darte estas buenas nuevas.
20 Y he aquí estarás mudo y no podrás
hablar, hasta el día que esto sea hecho, por
cuanto no creiste a mis palabras, las cuales

se cumplirán a su tiempo.

Develación:
Gabriel es el Regente de la Luna, el ángel de las aguas creadoras, el instructor de los Misterios sexuales. Estar "delante de Dios" significa servir directamente a la Voluntad del Íntimo. Las "buenas nuevas" son siempre el anuncio de un nacimiento espiritual que sólo puede realizarse mediante la ciencia de la transmutación.

La mudez simboliza el silencio iniciático. Cuando el discípulo duda de la palabra del Ser, debe aprender a callar. El verbo humano, lleno de escepticismo, es suspendido para que madure la fe consciente. Todo se cumple "a su tiempo", porque la Iniciación tiene ciclos exactos.

Mensaje:

21 Y el pueblo estaba esperando a Zacarías, y se maravillaban de que él se detuviese en el Templo.
22 Y saliendo, no les podía hablar; y entendieron que había visto visión en el Templo; y él les hablaba por señas, y quedó mudo.

Develación:
Las múltiples partes del alma esperan el resultado del trabajo interior. El retraso en el Templo indica que el verdadero proceso alquímico no es instantáneo; requiere recogimiento profundo en el Santuario del corazón.

Las experiencias místicas no pueden expresarse con palabras profanas. El iniciado comprende que lo visto en los mundos internos es inefable. Por eso sólo puede "hablar por señas": símbolos, alegorías y enseñanzas veladas.

Mensaje:

23 Y fue, que cumplidos los días de su oficio, se vino a su casa.
24 Y después de aquellos días concibió su mujer Elisabet, y se encubrió por cinco meses, diciendo:

Develación:
Cumplir el oficio es realizar el trabajo asignado por el Ser. Volver a su casa significa retornar al recogimiento interior, al laboratorio íntimo donde se gesta la obra.

La concepción es el inicio de un proceso espiritual. Los "cinco meses" aluden a los cinco centros de la máquina humana que deben ser purificados. Encubrirse indica que los procesos iniciáticos son secretos; la gestación del fuego no se divulga.

Mensaje:

25 Porque el Señor me ha hecho así en los días en que miró para quitar mi afrenta entre los hombres.
26 Y al sexto mes, el ángel Gabriel fue enviado de Dios a *una* ciudad de Galilea, llamada Nazaret,

Develación:
La afrenta es la esterilidad espiritual, la incapacidad de dar fruto interior. Cuando el Íntimo interviene, el alma deja de ser infecunda y comienza a producir virtudes conscientes.

El "sexto mes" señala el trabajo con el sexto sentido, la intuición. Nazaret, lugar humilde, simboliza el estado sencillo y puro del alma donde puede encarnarse el Misterio. Gabriel vuelve a intervenir porque todo nacimiento crístico depende del Arcano.

Mensaje:

27 A una virgen desposada con un varón que se llamaba José, de la Casa de David; y el nombre de la virgen *era*
María.
28 Y entrando el ángel en *donde* ella *estaba*, dijo: ¡Gozo hallas, amada! El Señor es contigo; bendita tú entre las mujeres.

Develación:
La Virgen es la Divina Madre Kundalini, pura e inmaculada. José representa al hombre justo que ha sublimado sus energías. La Casa de David es la línea solar, la tradición del Cristo Íntimo en el corazón humano. María es el aspecto femenino del Ser que puede concebir sin mancha.

El gozo es el estado del alma que ha sido fiel. "Bendita entre las mujeres" indica que la Divina Madre es superior a todas las fuerzas femeninas de la naturaleza, pues es el vehículo directo del Espíritu.

Mensaje:

29 Mas ella, cuando le vio, se turbó de sus palabras, y pensaba qué salutación fuese ésta.
30 Entonces el ángel le dice: María, no temas, porque has hallado gracia cerca de Dios.

Develación:
La turbación simboliza el asombro reverente ante el Misterio. Aun la parte más pura del Ser contempla con recogimiento el anuncio del descenso del Logos.

Hallar gracia es haber eliminado defectos y acumulado méritos del corazón. La gracia es resultado del trabajo consciente y de la rectitud en la transmutación.

Mensaje:

31 Y he aquí, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre JESUS.

32 Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo;
y le dará el Señor Dios el trono de David su padre;

Develación:
Concebir en el vientre es gestar el Cristo Íntimo en las profundidades sexuales sublimadas. Jesús significa Salvador; es el principio crístico que redime la conciencia del dominio del ego.

Ser Hijo del Altísimo es encarnar al Logos. El trono de David es el corazón iluminado; allí reina el Cristo cuando el alma se ha preparado.

Mensaje:

33 y reinará en la Casa de Jacob por siempre; y de su
Reino no habrá fin.
34 Entonces María dijo al ángel: ¿Cómo será esto?
Porque no conozco varón.

Develación:
La Casa de Jacob simboliza el conjunto de valores espirituales conquistados tras la lucha interior. El Reino sin fin es la conciencia despierta que permanece más allá del tiempo y de la muerte.

"No conocer varón" indica virginidad alquímica: ausencia de fornicación. El nacimiento crístico no proviene de unión animal, sino de la castidad científica.

Mensaje:

35 Y respondiendo el ángel le dijo: El Espíritu
Santo vendrá sobre ti, y la virtud del Altísimo te
cubrirá; por lo cual también lo Santo que de ti
nacerá, será llamado Hijo de Dios.
36 Y he aquí, Elisabet tu parienta, también ella ha
concebido hijo en su vejez; y éste es el sexto mes
a ella que es llamada la estéril;

Develación:
El Espíritu Santo es la fuerza sexual transmutada. La "virtud" que cubre es el fuego sagrado ascendiendo por la médula espinal. Lo Santo que nace es el Cristo interior, fruto del trabajo con el Tercer Logos.

El anuncio confirma que la Ley actúa tanto en el alma sacerdotal como en la Virgen Divina. La vejez vencida demuestra que no hay imposibilidad cuando interviene el fuego sagrado. La esterilidad psicológica termina cuando el discípulo practica la alquimia con fe consciente y obediencia al Ser.

Mensaje:

37 porque ninguna cosa es imposible para Dios.
38 Entonces María dijo: He aquí la criada del
Señor; cúmplase en mí conforme a tu palabra. Y el
ángel se fue de su presencia.

Develación:
Para el Íntimo nada es imposible. Lo que la mente juzga irrealizable, el Ser lo ejecuta cuando el discípulo obedece la Ley. La Gran Obra parece imposible al intelecto, mas es realidad viviente para quien trabaja con el fuego sagrado.

La Divina Madre se declara sierva de la Voluntad divina. Esta es la clave del éxito iniciático: rendición absoluta al Ser. Cuando hay obediencia perfecta, el Mensajero cumple su misión y el proceso queda en marcha en el silencio del misterio.

Mensaje:

39 En aquellos días levantándose María, fue a la
montaña con prisa, a *una* ciudad de Judá;
40 y entró en casa de Zacarías, y saludó a Elisabet.

Develación:
Subir a la montaña simboliza elevar la energía creadora hacia las alturas del espíritu. Judá representa la alabanza y la fidelidad al Íntimo. La prisa indica diligencia en el trabajo interior.

La Virgen interior visita al sacerdocio del alma. Es la unión de las fuerzas puras del Ser cooperando en el mismo propósito: preparar el advenimiento del Cristo.

Mensaje:

41 Y aconteció, que cuando oyó Elisabet la
salutación de María, la criatura saltó en su vientre;
y Elisabet fue llena del Espíritu Santo,
42 y exclamó a gran voz, y dijo: Bendita tú entre las
mujeres, y bendito el fruto de tu vientre.

Develación:
La vibración del Verbo despierta la vida latente. El "salto" del niño es el estremecimiento del fuego ante la presencia de la Madre Divina. Ser llena del Espíritu Santo significa que la energía creadora se intensifica al contacto con la pureza.

La alabanza es reconocimiento de la supremacía de la Madre Kundalini. El "fruto" es el Cristo en gestación, resultado directo de la alquimia perfecta.

Mensaje:

43 ¿Y de dónde esto a mí, que la madre de mi Señor
venga a mí?
44 Porque he aquí, cuando llegó la voz de tu salutación
a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi
vientre.

Develación:

El alma sacerdotal se humilla ante la Divinidad interior. Reconoce que el verdadero Señor es el Cristo que habrá de manifestarse.

La Palabra es vibración creadora. Cuando el Verbo toca la conciencia, el principio espiritual responde con júbilo; el fuego reconoce al fuego.

Mensaje:

45 Y bienaventurada la que creyó, porque se cumplirán las cosas que le fueron dichas *de parte* del Señor.
46 Entonces María dijo: engrandece mi alma al Señor;

Develación:
La fe consciente es poder. Creer aquí no es aceptar ciegamente, sino confiar en la experiencia del Ser. Lo prometido por el Íntimo se cumple infaliblemente cuando hay fidelidad.

Engrandecer al Señor es exaltar al Íntimo por encima del ego. El alma reconoce que toda grandeza procede del Ser.

Mensaje:

47 Y mi espíritu se alegró en Dios mi Salud,
48 porque miró a la bajeza de su criada; Porque he aquí, desde ahora me dirán bienaventurada todas las generaciones.

Develación:
La verdadera alegría no es del yo, sino del espíritu. "Dios mi Salud" indica que sólo el Cristo interior puede sanar la conciencia enferma por el ego.

La humildad es requisito indispensable. La Madre Divina actúa en lo sencillo y lo oculto. "Todas las generaciones" representan los distintos estados de conciencia que reconocen su acción redentora.

Mensaje:

49 Porque me ha hecho grandes cosas el Poderoso; y santo es su Nombre.
50 Y su misericordia de generación a generación a los que le temen.

Develación:
Las "grandes cosas" son las realizaciones internas del fuego. Santo es el Nombre porque el Verbo es puro, creador y eterno.

La misericordia es la ayuda del Ser en cada existencia. "Temer" es respetar la Ley y vivir vigilante ante el karma.

Mensaje:

51 Hizo valentía con su brazo; esparció los soberbios del pensamiento de su corazón.
52 Quitó los poderosos de los tronos, y levantó a los humildes.

Develación:
El brazo del Señor es la fuerza activa del fuego. Esparcir a los soberbios significa desintegrar los agregados psicológicos del orgullo y la autosuficiencia mental.

Los poderosos son los yoes dominantes que gobiernan la psiquis. Al ser eliminados, la humildad —virtud del Ser— ocupa su lugar.

Mensaje:

53 A los hambrientos colmó de bienes; y a los ricos envió vacíos.
54 Recibió a Israel su criado, acordándose de la misericordia.

Develación:
Hambrientos son los que anhelan verdad; reciben sabiduría. Ricos son los llenos de sí mismos; el Ser los deja vacíos hasta que reconozcan su pobreza interior.

Israel es el conjunto de facultades espirituales que sirven al Íntimo. El Ser las acoge y fortalece cuando el discípulo persevera en la obra.

Mensaje:

55 Como habló a nuestros padres, a Abraham y a su simiente para siempre.
56 Y se quedó María con ella como tres meses; después se volvió a su casa.

Develación:
Abraham simboliza al Padre de los creyentes, el principio espiritual que engendra la fe consciente. La "simiente" es el fuego crístico transmitido a través de la tradición iniciática eterna.

Tres meses aluden a los tres factores de la Revolución de la Conciencia: morir, nacer y sacrificarse por la humanidad. Luego la Madre retorna al silencio interior, continuando su labor secreta.

Mensaje:

57 Y a Elisabet se le cumplió el tiempo de su alumbramiento, y dio a luz un hijo.
58 Y oyeron los vecinos y los parientes que Dios había hecho con ella grande misericordia, y se alegraron con ella.

Develación:

Cuando el ciclo se completa, el fruto aparece. El hijo es el Precursor, la fuerza que denuncia al ego y prepara la senda del Cristo.

Las distintas partes del Ser perciben el avance interior y se armonizan. La misericordia divina trae equilibrio a la psiquis.

Mensaje:

59 Y aconteció, que al octavo día vinieron
para circuncidar al niño; y le llamaban con el
nombre de su padre, Zacarías.
60 Y respondiendo su madre, dijo: No; sino Juan será
llamado.

Develación:
El octavo día simboliza la regeneración, el inicio de una nueva etapa. La circuncisión es señal de pacto con la castidad científica, eliminación de impurezas relacionadas con la energía creadora.

El nombre Juan identifica al Precursor, al fuego purificador que anuncia la venida del Cristo. No puede llevar el nombre del padre, porque representa una función nueva dentro del drama iniciático: preparar el camino mediante la purificación radical de la conciencia.

Mensaje:

61 Y le dijeron: ¿Por qué? Nadie hay en tu parentela
que se llame con este nombre.
62 Y hablaron por señas a su padre, cómo le quería
llamar.

Develación:
La parentela simboliza las viejas costumbres psicológicas, los hábitos heredados del ego. El nombre nuevo no pertenece al linaje del pasado, porque el trabajo iniciático rompe con la mecánica ancestral del yo.

El silencio de Zacarías continúa siendo símbolo del recogimiento interior. La comunicación por señas indica que los misterios se transmiten en símbolos y no en palabras profanas.

Mensaje:

63 Y demandando la tablilla, escribió, diciendo: Juan
es su nombre. Y todos se maravillaron.
64 Y luego fue abierta su boca y su lengua, y habló
bendiciendo a Dios.

Develación:
El nombre Juan —que es equivalente al hebreo Yohanan, "la gracia divina"— simboliza dentro de la Gnosis al precursor de la iniciación, al principio espiritual que anuncia la llegada del Cristo Íntimo en el interior del hombre. Que Zacarías escriba el nombre en una tablilla indica el acto consciente del iniciado que reconoce y fija en la mente la misión del Precursor dentro de su propia psicología. Cuando esto ocurre, la palabra vuelve a fluir: la boca y la lengua que se abren representan el Verbo liberado, porque quien reconoce la obra divina deja de estar mudo espiritualmente. Bendecir a Dios significa que la conciencia despierta comienza a expresar el Logos interior, pues la verdadera palabra sólo se abre cuando el ser humano acepta el designio del Ser.

Mensaje:

65 Y hubo temor sobre todos los vecinos de
ellos; y en todas las montañas de Judea fueron
divulgadas todas estas cosas.
66 Y todos los que *las* oían, las conservaban en su
corazón, diciendo: ¿Quién será este niño? Y la
mano del Señor estaba con él.

Develación:
El temor que invade a los vecinos simboliza el estremecimiento de los elementos psicológicos del hombre cuando la fuerza del Espíritu comienza a manifestarse en su interior. Las montañas de Judea representan los niveles elevados de la conciencia, donde las verdades espirituales se difunden como un eco sagrado. Guardar estas cosas en el corazón indica que los misterios del Espíritu no se comprenden con la mente intelectual sino con la intuición del corazón consciente. La pregunta "¿Quién será este niño?" refleja el asombro del alma ante el surgimiento de una nueva fuerza espiritual dentro del propio ser. La mano del Señor simboliza la dirección de la Voluntad Divina, guiando el nacimiento del principio profético que preparará el camino del Cristo.

Mensaje:

67 Y Zacarías su padre fue lleno del Espíritu Santo, y
profetizó, diciendo:
68 Bendito el Señor Dios de Israel, que ha visitado y
hecho redención a su pueblo,

Develación:
Cuando el texto afirma que Zacarías fue lleno del Espíritu Santo, se refiere al descenso del Tercer Logos, la potencia ígnea del Espíritu que ilumina al iniciado y le concede la visión profética. El Espíritu Santo es el fuego creador, la fuerza de la alquimia sexual que despierta la clarividencia interior. Por ello Zacarías puede profetizar: la profecía es la intuición directa del Ser manifestándose en la conciencia. La visita de Dios al pueblo no es un hecho externo, sino el descenso de la divinidad en el alma humana, cuando el fuego sagrado comienza la obra de redención interior.

Mensaje:

69 y nos alzó el cuerno de salud en la Casa de David
su siervo,
70 como habló por boca de los santos que fueron desde
el principio, sus profetas:

Develación:
El cuerno de salud es un símbolo antiquísimo del poder espiritual. Representa la fuerza que surge del fuego sagrado cuando se levanta en el templo del hombre. La Casa de David simboliza la línea espiritual del corazón, pues David es el rey del alma devota y del centro emocional superior. Levantar el cuerno significa activar la potencia redentora del Cristo en el interior del iniciado. Los profetas desde el principio representan a todos los iniciados de la Gran Logia Blanca, quienes a lo largo de las edades han anunciado el mismo misterio: el nacimiento del Cristo en el corazón del hombre.

Mensaje:

71 Salvación de nuestros enemigos, y de mano de todos
los que nos aborrecieron;
72 para hacer misericordia con nuestros padres, y
acordándose de su santo Testamento;

Develación:
Los enemigos de los que habla la Escritura no son personas externas, sino los agregados psicológicos, los defectos que esclavizan la conciencia: ira, orgullo, lujuria, envidia, pereza, gula y codicia. La salvación consiste en liberar la esencia atrapada dentro de esos yoes. La misericordia hacia los padres simboliza la reconciliación con nuestras raíces espirituales, es decir, con las fuerzas superiores del Ser que nos dieron origen. El Santo Testamento representa la alianza eterna entre el alma y el Espíritu, pacto que se cumple cuando el hombre decide trabajar en la muerte del ego y el nacimiento de lo divino en su interior.

Mensaje:

73 del juramento que hizo a Abraham nuestro padre,
que nos había de dar,
74 que sin temor librados de nuestros enemigos, le
serviríamos

Develación:
Abraham, en la Gnosis, simboliza al Padre de la fe consciente, el iniciado que confía plenamente en su Ser interior. El juramento divino representa la promesa eterna de la redención, que se cumple cuando el alma se libera del dominio del ego. Servir sin temor significa actuar bajo la guía del Ser, sin las cadenas de la psicología inferior. Cuando los enemigos interiores son vencidos, la conciencia queda libre para servir al Logos con pureza y obediencia espiritual.

Mensaje:

75 en santidad y en justicia delante de él, todos los días
de nuestra vida.
76 Y tú, niño: profeta del Altísimo serás
llamado; porque irás delante de la faz del
Señor, para aparejar sus caminos;

Develación:
La santidad representa la pureza del alma liberada de las pasiones, mientras que la justicia es el equilibrio perfecto del karma cuando el hombre vive conforme a las leyes divinas. El niño, que es Juan, simboliza la fuerza del Precursor, el principio espiritual que prepara al alma para recibir al Cristo Íntimo. Aparejar los caminos significa purificar la mente, el corazón y el cuerpo, eliminando los obstáculos psicológicos que impiden la manifestación del Logos interior.

Mensaje:

77 dando conocimiento de salud a su pueblo, para
remisión de sus pecados,
78 por las entrañas de misericordia de nuestro Dios,
con que nos visitó de lo alto el oriente,

Develación:
El conocimiento de la salud es la Gnosis misma, la sabiduría que enseña el camino para liberarse del pecado, entendido como error psicológico. La remisión de los pecados no se logra mediante ritos externos, sino mediante la comprensión profunda y la eliminación de los defectos. El Oriente de lo alto simboliza el Sol espiritual, el Cristo que surge en el horizonte del alma cuando el fuego sagrado despierta. Esa visita divina es la manifestación de la misericordia del Ser, que ilumina la oscuridad de la conciencia dormida.

Mensaje:

79 para dar luz a los que habitan en tinieblas y en
sombra de muerte; para encaminar nuestros pies por
camino de paz.
80 Y el niño crecía, y era confortado del Espíritu; y
estuvo en los desiertos hasta el día que se mostró a
Israel.

Develación:
Las tinieblas representan la ignorancia espiritual y el sueño de la conciencia en que vive la humanidad. La sombra de muerte es la existencia mecánica dominada por el ego. La luz que viene del Oriente interior es la sabiduría del Cristo, que disipa la oscuridad psicológica y orienta al alma hacia el camino de la paz, es decir, el sendero de la autorrealización íntima del Ser.

El crecimiento del niño simboliza el desarrollo gradual del principio espiritual del Precursor dentro del iniciado. Ser confortado por el Espíritu indica que la obra se realiza mediante la fuerza del Espíritu Santo, el fuego creador que fortalece al alma. El desierto representa el estado de soledad interior y disciplina espiritual en el que el iniciado se purifica antes de manifestar su misión. Permanecer en el desierto significa atravesar pruebas, tentaciones y austeridades hasta que la conciencia esté preparada para revelar la verdad divina al Israel interior, es decir, al pueblo de las virtudes del alma.

Mensaje:

CAPÍTULO 2

1 Y aconteció en aquellos días que salió edicto de parte
de Augusto César, que toda la tierra fuese
empadronada.
2 Este empadronamiento primero fue hecho siendo
Cirenio gobernador de Siria.

Develación:
Augusto César representa el Yo pluralizado, el poder mecánico que gobierna la tierra psicológica del hombre. El empadronamiento simboliza el recuento kármico: toda la humanidad interior debe rendir cuentas ante la Ley. Nada queda sin registro; cada pensamiento, emoción y acto es inscrito en el libro secreto de la conciencia.

Siria es símbolo de regiones psicológicas inferiores sometidas al karma. El gobernador indica la Ley que rige el destino. El iniciado comprende que todo nacimiento espiritual ocurre bajo la exactitud matemática de la justicia cósmica.

Mensaje:

3 E iban todos para ser empadronados, cada uno a su
ciudad.
4 Y subió José de Galilea, de la ciudad de
Nazaret, a Judea, a la ciudad de David, que se
llama Belén, por cuanto era de la Casa y familia
de David;

Develación:
Cada elemento psicológico retorna a su origen. Cada agregado debe comparecer ante la ciudad que le corresponde, es decir, ante su propio centro de gravedad kármico. Nadie puede huir de su responsabilidad interior.

José representa al hombre justo, al trabajo consciente. Galilea es la región de la práctica; Nazaret, la humildad. Judea es el mundo interior; Belén significa "Casa del Pan", el sexo transmutado. La Casa de David indica la línea iniciática solar. El ascenso de José es el movimiento de las energías creadoras hacia el cumplimiento del Misterio.

Mensaje:

5 Para ser empadronado con María su mujer,
desposada con él, la cual estaba encinta.
6 Y aconteció que estando *ellos* allí, se cumplieron los
días de su alumbramiento.

Develación:
María es la Divina Madre Kundalini, desposada con el trabajo consciente. Está encinta porque en el alquimista ha sido concebido el Cristo Íntimo mediante la transmutación de las aguas seminales. El empadronamiento señala que el nacimiento del Cristo se verifica bajo la Ley.

El alumbramiento ocurre cuando la Obra ha madurado. No puede adelantarse ni retrasarse; requiere disciplina, castidad científica y muerte psicológica.

Mensaje:

7 Y dio a luz a su hijo primogénito, y le envolvió en
pañales, y le acostó en un pesebre, porque no había
lugar para ellos en el mesón.
8 Y había pastores en la misma tierra, que velaban y
guardaban las vigilias de la noche sobre su rebaño.

Develación:
El primogénito es el Cristo Íntimo, nacido en el establo del sexo. El pesebre simboliza la energía creadora donde se alimenta la bestia interior. Allí, en lo más humilde, nace la Luz. El mesón lleno indica que la humanidad está saturada de pasiones; no hay lugar para la pureza en el mundo profano.

Los pastores son las partes conscientes del Ser que vigilan los instintos. La noche es la inconsciencia; velar es practicar la autoobservación continua.

Mensaje:

9 Y he aquí el ángel del Señor vino sobre ellos, y la
claridad de Dios los cercó de resplandor; y tuvieron
gran temor.
10 Mas el ángel les dijo: No temáis; porque he aquí os
doy nuevas de gran gozo, que será a todo el pueblo;

Develación:
El ángel es un mensajero del Ser. La claridad es iluminación súbita. El temor es el estremecimiento de la conciencia ante lo divino.

El mensaje interior anuncia la buena nueva: el nacimiento del Cristo es posible para todo el pueblo de las partes del Ser.

Mensaje:

11 que os es nacido hoy Salvador, que es el Señor, el
Cristo en la ciudad de David.
12 Y esto os *será por* señal: hallaréis al niño envuelto
en pañales, acostado en un pesebre.

Develación:
El Salvador es el Cristo Íntimo que redime mediante el sacrificio y la muerte del ego. La ciudad de David es el corazón purificado.

La señal inequívoca: el Cristo nace en la alquimia sexual, en la energía humilde, envuelto en la simplicidad del iniciado casto.

Mensaje:

13 Y repentinamente hubo con el ángel una multitud de
los ejércitos celestiales, que alababan a Dios, y
decían:
14 Gloria en las alturas a Dios, Y en la tierra paz, y a
los hombres buena voluntad.

Develación:
Los ejércitos celestiales son las jerarquías del Ser que celebran el triunfo interior.

Gloria en las alturas: exaltación del Padre interno. Paz en la tierra: armonía psicológica tras la muerte del ego. Buena voluntad: rectitud de intención indispensable para la Obra.

Mensaje:

15 Y aconteció que cuando los ángeles se
fueron de ellos al cielo, los pastores
dijeron los unos a los otros: Pasemos pues
hasta Belén, y veamos esto que ha hecho
Dios, y nos ha mostrado.
16 Y vinieron aprisa, y hallaron a María, y a José, y al
niño acostado en el pesebre.

Develación:
Las partes conscientes deciden verificar en la práctica el Misterio. Ir a Belén es trabajar en la transmutación.

Quien practica con diligencia encuentra a la Madre Divina, al trabajo consciente y al Cristo nacido en el sexo sublimado.

Mensaje:

17 Y viéndolo, hicieron notorio lo que les había sido
dicho del niño.
18 Y todos los que oyeron, se maravillaron de lo que
los pastores les decían.

Develación:

La experiencia interior debe difundirse como testimonio vivo; el iniciado confirma la verdad mediante vivencia directa.

Las facultades internas se asombran ante la manifestación del Cristo íntimo.

Mensaje:

19 Mas María guardaba todas estas cosas,
meditándolas en su corazón.
20 Y se volvieron los pastores glorificando y
alabando a Dios de todas las cosas que habían oído
y visto, como les había sido dicho.

Develación:
La Divina Madre obra en silencio. El corazón es el templo del Misterio; la experiencia debe interiorizarse profundamente.

Las partes conscientes regresan fortalecidas, glorificando al Ser. Así inicia el drama cósmico del Cristo íntimo en el interior del verdadero aspirante a la Iniciación.

Mensaje:

21 Y pasados los ocho días para circuncidar al
niño, llamaron su nombre JESUS; el cual *le* fue
puesto por el ángel antes que él fuese concebido
en el vientre.
22 Y cuando se cumplieron los días de la
purificación de María, conforme a la ley de Moisés,
le trajeron a Jerusalén para presentarle al Señor,

Develación:
Los ocho días simbolizan la Octava Superior, la Ley del Ocho que rige toda creación. La circuncisión es signo de pacto y purificación sexual; indica la necesidad de cortar radicalmente con la fornicación. El nombre JESÚS —"Salvador"— no es casual: el Cristo Íntimo es designado por el Ser antes de su concepción alquímica, porque la Obra está prevista en los mundos internos desde antes de la gestación espiritual.

La purificación de María es la limpieza absoluta de las energías creadoras. La Ley de Moisés representa la disciplina y la muerte del ego. Jerusalén es la ciudad santa interior, el cerebro y el corazón unidos en armonía. Presentar al niño al Señor significa ofrecer el Cristo Íntimo al Padre que está en secreto.

Mensaje:

23 (Como está escrito en la ley del Señor: Todo varón
que abriere la matriz, será santo al Señor),
24 y para dar la ofrenda, conforme a lo que está dicho
en la ley del Señor: un par de tórtolas, o dos
palominos.

Develación:
Abrir la matriz es abrir el misterio del sexo sin derramar el Ens Seminis. El varón santo es aquel que nace de la transmutación consciente. Lo que surge del trabajo casto pertenece al Señor, no al ego.

Las tórtolas y palominos simbolizan la pureza y el sacrificio consciente. Representan las dos corrientes, masculina y femenina, que deben elevarse purificadas por el fuego alquímico.

Mensaje:

25 Y he aquí, había un hombre en Jerusalén,
llamado Simeón, y este hombre, justo y pío,
esperaba la consolación de Israel; y el Espíritu
Santo era sobre él.
26 Y había recibido respuesta del Espíritu Santo, que
no vería la muerte antes que viese al Cristo del
Señor.

Develación:
Simeón es una parte elevada del Ser, justa y piadosa. Jerusalén indica el templo interior. La consolación de Israel es la encarnación del Cristo. El Espíritu Santo es el Tercer Logos, el fuego sexual que ilumina al iniciado fiel.

Quien trabaja con el fuego sagrado recibe la promesa: antes de la muerte iniciática verá nacer el Cristo en sí mismo. Es la certeza del iniciado que persevera.

Mensaje:

27 Y vino por Espíritu al templo. Y cuando
metieron al niño Jesús sus padres en el
Templo, para hacer por él conforme a la
costumbre de la ley.
28 Entonces él le tomó en sus brazos, y bendijo a Dios,
y dijo:

Develación:
El templo es el santuario interior. Llegar por Espíritu indica conciencia despierta. Introducir al niño en el Templo es elevar el Cristo Íntimo a los centros superiores del Ser bajo la Ley.

Tomar en brazos es reconocer íntimamente al Cristo nacido. Bendecir a Dios es rendir gratitud al Padre Interno.

Mensaje:

29 Ahora despides, Señor, a tu siervo, Conforme a tu
palabra, en paz;
30 porque han visto mis ojos tu Salud,

Develación:
El siervo es el alma que ha cumplido su misión. La paz verdadera surge cuando el Cristo ha sido contemplado en el interior.

La Salud es la salvación, la redención del alma por el Cristo Íntimo.

Mensaje:

31 la cual has aparejado en presencia de todos los
pueblos;
32 lumbre para ser revelada a los gentiles, y la gloria
de tu pueblo Israel.

Develación:
El Cristo es principio universal; está preparado para todas las partes del Ser y para toda humanidad que trabaje la Obra.

Lumbre para los gentiles: luz para las partes inconscientes. Gloria de Israel: esplendor del Ser en el iniciado fiel.

Mensaje:

33 Y el padre y su madre estaban maravillados de las
cosas que se decían de él.
34 Y los bendijo Simeón, y dijo a su madre
María: He aquí, éste es puesto para caída y
para levantamiento de muchos en Israel; y
para señal a la que será contradicho;

Develación:
El trabajo consciente y la Divina Madre contemplan con asombro el misterio del Cristo manifestado.

El Cristo provoca caída del ego y levantamiento del alma. Es señal de contradicción porque el ego lo rechaza; su luz denuncia las tinieblas.

Mensaje:

35 (y una espada traspasará tu misma alma), para que
sean manifestados los pensamientos de muchos
corazones.
36 Estaba también *allí* Ana, profetisa, hija de
Fanuel, de la tribu de Aser; la cual había venido
en grande edad, y había vivido con su marido
siete años desde su virginidad;

Develación:
La espada es el dolor iniciático y la espada flamígera del discernimiento. La Divina Madre sufre en el proceso de muerte del ego. El Cristo revela los pensamientos ocultos del corazón humano.

Ana representa la intuición profética del Ser. La grande edad indica madurez espiritual. Los siete años simbolizan las siete etapas de purificación en la

castidad consciente.

Mensaje:

37 y era viuda hacía ochenta y cuatro años,
que no se apartaba del Templo, sirviendo de
noche y de día con ayunos y oraciones.
38 Y ésta, sobreviniendo en la misma hora,
juntamente confesaba al Señor, y hablaba de
él a todos los que esperaban la redención en
Jerusalén.

Develación:
La viudez simboliza desapego del mundo. Ochenta y cuatro es número de pruebas cumplidas. Servir de noche y día es vigilancia continua; ayunos y oraciones indican sacrificio y disciplina interior.

La intuición confirma la encarnación del Cristo. Confesar al Señor es reconocer la obra divina. Hablar a los que esperan redención es instruir a las partes del Ser que anhelan liberación. Así el drama iniciático continúa su curso en el templo del corazón.

Mensaje:

39 Y cuando cumplieron todas las cosas según la ley
del Señor, se volvieron a Galilea, a su ciudad *de*
Nazaret.
40 Y el niño crecía, y era confortado del Espíritu, y se
llenaba de sabiduría; y la gracia de Dios era sobre
él.

Develación:
Cumplir la Ley es someterse a la disciplina iniciática. Volver a Galilea indica regresar al trabajo práctico después de las ceremonias sagradas. Nazaret simboliza la humildad constante; toda realización espiritual debe asentarse en la sencillez del vivir consciente.

El Cristo Íntimo no permanece estático; crece dentro del iniciado mediante la transmutación y la muerte del ego. El Espíritu es el fuego sexual que lo fortalece. La sabiduría surge de la experiencia directa, y la gracia es auxilio del Padre Interno.

Mensaje:

41 E iban sus padres todos los años a Jerusalén en la
fiesta de la Pascua.
42 Y cuando fue de doce años, subieron ellos a
Jerusalén conforme a la costumbre del día de la
Fiesta.

Develación:
La Pascua es paso y liberación. Subir cada año a Jerusalén indica renovar el compromiso con la muerte psicológica y el sacrificio consciente.

Doce años simbolizan las doce potestades, los doce apóstoles del Ser. Es la edad de madurez iniciática en que el Cristo comienza a manifestar su misión interior.

Mensaje:

43 Y acabados los días, volviendo ellos, se quedó el
niño Jesús en Jerusalén, sin saberlo José y su madre.
44 Y pensando que estaba en la compañía,
anduvieron camino de un día; y le buscaban entre los
parientes y entre los conocidos;

Develación:
El Cristo permanece en el templo interior aun cuando el trabajo consciente y la Madre Divina parecen no advertirlo. Hay etapas en que el aspirante pierde la percepción del proceso interno.

Buscar entre parientes simboliza acudir a conceptos y costumbres heredadas. El Cristo no se halla en lo convencional ni en lo mecánico.

Mensaje:

45 mas como no le hallasen, volvieron a Jerusalén
buscándole.
46 Y aconteció, que tres días después le hallaron
en el Templo, sentado en medio de los doctores,
oyéndoles y preguntándoles.

Develación:
Es necesario regresar al templo interior, a la meditación profunda, para reencontrar al Cristo.

Tres días son las tres purificaciones: cuerpo, alma y espíritu. Hallarlo en el templo indica que el Cristo se manifiesta en los centros superiores. Los doctores simbolizan facultades iluminadas del Ser.

Mensaje:

47 Y todos los que le oían, estaban fuera de sí de su
entendimiento y *de sus* respuestas.
48 Y cuando le vieron, se sorprendieron; y le dijo
su madre: Hijo, ¿por qué nos has hecho así? He
aquí, tu padre y yo te hemos buscado con dolor.

Develación:
La sabiduría crística trasciende la razón común; es gnosis directa que asombra a las facultades internas.

El dolor es prueba iniciática. La Madre Divina participa en el drama del alma que busca al Cristo entre angustias.

Mensaje:

49 Entonces *él* les dice: ¿Qué hay? ¿Por qué me
buscabais? ¿No sabíais que en los negocios que son

de mi Padre me conviene estar?
50 Mas ellos no entendieron las palabras que les habló.

Develación:
Los negocios del Padre son la Gran Obra. El Cristo siempre está en función del propósito divino: redimir y transformar.

Las verdades crísticas solo se comprenden con conciencia despierta; la mente no puede captarlas plenamente.

Mensaje:

51 Y descendió con ellos, y vino a Nazaret, y estaba sujeto a ellos. Y su madre guardaba todas estas cosas en su corazón.
52 Y Jesús crecía en sabiduría, y en edad, y *en* gracia para con Dios y los hombres.

Develación:
Descender es adaptarse a la vida cotidiana sin perder la esencia divina. Nazaret vuelve a señalar la humildad. Guardar en el corazón es meditar en silencio el misterio vivido.

El Cristo Íntimo se desarrolla armoniosamente en el iniciado: sabiduría interior, madurez espiritual y gracia que irradia hacia la humanidad.

Mensaje:

CAPÍTULO 3

1 Y en el año quince del imperio de Tiberio César, siendo gobernador de Judea Poncio Pilato, y Herodes tetrarca de Galilea, y su hermano Felipe tetrarca de Iturea y de la provincia de Traconite, y Lisanias tetrarca de Abilinia,
2 siendo sumos sacerdotes Anás y Caifás, vino Palabra del Señor sobre Juan, hijo de Zacarías, en el desierto.

Develación:
Estos gobernantes simbolizan múltiples aspectos del ego que dominan la psiquis. El imperio externo representa la tiranía interior de los defectos psicológicos. El escenario está dispuesto: el drama del Cristo se desarrollará en medio de esas fuerzas contrarias.

Anás y Caifás simbolizan el sacerdocio degenerado del intelecto y la falsa religiosidad. Juan es el Precursor, el fuego purificador, la voz que clama en el desierto de la conciencia dormida. La Palabra del Señor desciende cuando el alma se retira al desierto interior, lejos del ruido del mundo, para prepararse a la manifestación del Cristo.

Mensaje:

3 Y *él* vino por toda la tierra alrededor del Jordán predicando *el* bautismo del arrepentimiento para *la* remisión de pecados;
4 como está escrito en el libro de los sermones del profeta Isaías que dice: Voz del que clama en el desierto: Aparejad el camino del Señor, Haced derechas sus sendas.

Develación:
El Jordán simboliza las aguas sexuales donde se realiza la purificación. Juan, como Precursor, representa el fuego del Espíritu Santo que invita al arrepentimiento consciente, es decir, al reconocimiento y muerte de los defectos psicológicos. La remisión de pecados no es simple perdón verbal, sino eliminación radical del ego mediante el trabajo alquímico.

El desierto es la soledad interior del iniciado. Preparar el camino es limpiar la psiquis de agregados. Enderezar sendas significa rectificar pensamiento, sentimiento y acción conforme a la Ley.

Mensaje:

5 Todo valle se rellenará, y se bajará todo monte y collado; y los *caminos* torcidos serán enderezados, y los caminos ásperos allanados;
6 y verá toda carne la Salud de Dios.

Develación:
Los valles son estados de depresión y debilidad que deben elevarse; los montes y collados representan el orgullo que debe humillarse. Lo torcido es la mente perversa; lo áspero, el carácter violento. La Obra exige equilibrio perfecto.

La Salud es el Cristo redentor. Toda carne —es decir, toda naturaleza humana purificada— experimentará la salvación interior.

Mensaje:

7 Y decía a los del pueblo *judío* que salían para ser bautizados de él: ¡*Oh* generación de víboras! ¿Quién os enseñó a huir de la ira que vendrá?
8 Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento, y no comencéis a decir en vosotros mismos: Tenemos a Abraham *por* padre; porque os digo que puede Dios, aun de estas piedras, levantar hijos a Abraham.

Develación:
Las víboras simbolizan los yoes pasionales. La ira que vendrá es la Ley de causa y efecto. Juan denuncia la hipocresía de quienes buscan purificación sin renunciar al ego.

Los frutos son obras conscientes. No basta la tradición ni el linaje espiritual; Abraham simboliza la fe viva. Las piedras son las energías sexuales transmutadas de donde pueden nacer verdaderos hijos del Espíritu.

Mensaje:

9 Y ya también el hacha está puesta a la raíz de los árboles; todo árbol pues que no hace buen fruto, es cortado, y echado en el fuego.
10 Y ellos le preguntaban, diciendo: ¿Pues qué haremos?

Develación:
El hacha es la voluntad decidida de eliminar defectos desde la raíz. El árbol infructuoso es el ego. El fuego es el fuego sagrado que desintegra lo inútil.

La conciencia despierta pregunta por el camino práctico, no por teorías.

Mensaje:

11 Y respondiendo, les dijo: El que tiene dos túnicas, dé al que no tiene; y el que tiene qué comer, haga lo mismo.
12 Y vinieron también publicanos para ser bautizados, y le dijeron: Maestro, ¿qué haremos?

Develación:
La túnica simboliza valores espirituales. Compartir es sacrificio por la humanidad. El Cristo se fortalece mediante la caridad consciente.

Los publicanos representan aspectos egoístas que también pueden regenerarse si se someten a la Ley.

Mensaje:

13 Y él les dijo: No exijáis más de lo que os está ordenado.
14 Y le preguntaron también los soldados, diciendo: Y nosotros, ¿qué haremos? Y les dijo: No maltratéis a nadie, ni oprimáis; y sed contentos con vuestros salarios.

Develación:
Es enseñanza de rectitud y justicia. No abusar del prójimo es comenzar la purificación moral.

Los soldados simbolizan fuerzas activas de la personalidad. Deben disciplinarse, evitar violencia y practicar contentamiento consciente.

Mensaje:

15 Y estando el pueblo esperando, y pensando todos de Juan en sus corazones, si él fuese el Cristo,
16 respondió Juan, diciendo a todos: Yo, a la verdad, os bautizo en agua; mas viene quien es más poderoso que yo, de quien no soy digno de desatar la correa de sus zapatos; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego;

Develación:
La humanidad confunde al Precursor con el Cristo. El fuego purificador prepara, pero no es aún la encarnación del Verbo.

El agua es símbolo de las energías sexuales en preparación. El Cristo bautiza con fuego, es decir, con la plena encarnación del Tercer Logos. Desatar la correa indica humildad ante la grandeza del Verbo.

Mensaje:

17 su aventador *está* en su mano, y limpiará su era, y juntará el trigo en su alfolí, y la paja quemará en fuego que nunca se apagará.
18 Y amonestando, otras muchas cosas también anunciaba el Evangelio al pueblo.

Develación:
El aventador es discernimiento crístico. El trigo son las esencias purificadas; la paja son los agregados psíquicos. El fuego inextinguible es la energía divina que elimina lo superfluo.

El Evangelio es la buena nueva del despertar. La amonestación es necesaria para remover la conciencia dormida.

Mensaje:

19 Entonces Herodes el tetrarca, siendo reprendido por él a causa de Herodías, mujer de Felipe su hermano, y de todas las maldades que había hecho Herodes,
20 añadió también esto sobre todo, que encerró a Juan en *la* cárcel.

Develación:
Herodes simboliza la lujuria y el poder egoísta. Herodías representa la pasión adulterada. El fuego de Juan denuncia el desorden sexual y las maldades del yo.

La cárcel es el encarcelamiento del fuego sagrado cuando el ego domina. El Precursor es silenciado por las pasiones; así comienza el conflicto entre la luz purificadora y las fuerzas tenebrosas del yo psicológico.

Mensaje:

21 Y aconteció que, cuando todo el pueblo se bautizaba, también Jesús fue bautizado; y orando, el

cielo se abrió,
22 y descendió el Espíritu Santo sobre él en forma
corporal, como paloma, y fue hecha una voz del cielo
que decía: TU eres mi Hijo amado, en ti es mi
placer.

Develación:
El bautismo del pueblo es la preparación en las aguas sexuales. Que Jesús sea bautizado indica que el Cristo Íntimo asume plenamente la Obra en el iniciado. La oración profunda abre los cielos interiores: los centros superiores de conciencia se activan cuando hay pureza y recogimiento.

La paloma es símbolo del Espíritu Santo, el Tercer Logos, la fuerza sexual sublimada. Su descenso señala la consagración del Cristo en el alma. La voz del Padre Interno confirma la filiación divina: cuando el Cristo se encarna, el Padre se expresa en el corazón del iniciado.

Mensaje:

23 Y el mismo Jesus comenzaba a ser como de treinta
años, hijo de José, como se creía; que fue hijo de
Elí,
24 que fue de Matat, que fue de Leví, que fue de
Melqui, que fue de Jana, que fue de José,

Develación:
Treinta años simbolizan madurez iniciática y dominio de las tres fuerzas primarias. Hijo de José "como se creía" indica que el Cristo parece provenir del trabajo humano, aunque su origen real es divino.

La genealogía no es simple linaje histórico: representa la cadena de realizaciones interiores acumuladas. Cada nombre simboliza una virtud conquistada y una etapa de purificación en el árbol del Ser.

Mensaje:

25 que fue de Matatías, que fue de Amós, que fue de
Nahum, que fue de Esli,
26 que fue de Nagai, que fue de Maat, que fue de
Matatías, que fue de Semei, que fue de José, que
fue de Judá,

Develación:
Estas generaciones indican procesos sucesivos de trabajo psicológico. Nada surge sin antecedentes espirituales; el Cristo se apoya en méritos adquiridos en vidas y esfuerzos anteriores.

Judá simboliza la fuerza de la voluntad y el liderazgo interior. Cada eslabón representa aspectos del Ser que sostienen la encarnación del Verbo.

Mensaje:

27 que fue de Joana, que fue de Resa, que fue de
Zorobabel, que fue de Salatiel,
28 que fue de Neri, que fue de Melqui, que fue de Adi,
que fue de Cosam, que fue de Elmodam, que fue de
Er,

Develación:
Zorobabel simboliza reconstrucción del templo interior. La genealogía señala restauraciones espirituales logradas mediante disciplina y sacrificio.

Cada nombre es un grado de conciencia. El árbol genealógico es el árbol de la vida interno, cuyas raíces se hunden en antiguas realizaciones.

Mensaje:

29 que fue de Josué, que fue de Eliezer, que fue de
Jorim, que fue de Matat,
30 que fue de Leví, que fue de Simeón, que fue de
Judá, que fue de José, que fue de Jonán, que fue de
Eliaquim,

Develación:
Josué simboliza conquista espiritual; Eliezer, auxilio divino. Son atributos del Ser que participan en la formación del Cristo.

Leví alude al sacerdocio interior; Simeón a la obediencia; Judá a la fuerza real. Así se integran cualidades necesarias para la manifestación crística.

Mensaje:

31 que fue de Melea, que fue de Mainán, que fue de
Matata, que fue de Natán,
32 que fue de David, que fue de Jessé, que fue de
Obed, que fue de Booz, que fue de Salmón, que fue
de Naasón,

Develación:
Natán conecta con la línea davídica, símbolo del corazón purificado. La genealogía insiste en que el Cristo se apoya en la realeza espiritual del alma.

David es el rey interior que vence a los gigantes del ego. Booz representa fuerza; Jessé la raíz del linaje espiritual. Son estados conquistados en la lucha íntima.

Mensaje:

33 que fue de Aminadab, que fue de Aram, que fue de
Esrom, que fue de Fares,
34 que fue de Judá, que fue de Jacob, que fue de Isaac,
que fue de Abraham, que fue de Taré, que fue de
Nacor,

Develación:
Estos nombres indican continuidad de la Obra a través de múltiples pruebas. Cada generación simboliza superaciones sucesivas.

Abraham es la fe viva; Isaac, la promesa cumplida; Jacob, la lucha por la primogenitura espiritual. El Cristo se fundamenta en fe, sacrificio y perseverancia.

Mensaje:

35 que fue de Serug, que fue de Ragau, que fue de
Peleg, que fue de Heber,
36 que fue de Sala, que fue de Cainán, que fue de
Arfaxad, que fue de Sem, que fue de Noé, que fue
de Lamec,

Develación:
Estas raíces profundas indican que la Obra crística está ligada al desarrollo completo del alma a través del tiempo.

Noé simboliza preservación de la esencia en medio del diluvio de pasiones. Sem representa la línea espiritual pura que conserva la tradición interna.

Mensaje:

37 que fue de Matusalén, que fue de Enoc, que fue de
Jared, que fue de Mahalaleel,
38 que fue de Cainán, que fue de Enós, que fue de Set,
que fue de Adán, que fue de Dios.

Develación:
Enoc simboliza al iniciado que camina con Dios. Cada nombre es un peldaño en la escala evolutiva de la conciencia.

Set representa la simiente espiritual; Adán es el hombre primordial antes de la caída. La genealogía culmina en Dios para indicar que el Cristo tiene su origen en el Padre mismo. Así, el árbol humano se enlaza con la raíz divina, y el drama crístico revela que el destino del hombre es retornar conscientemente a su fuente eterna.

Mensaje:

CAPÍTULO 4

1 Y Jesus, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán, y
fue agitado del Espíritu al desierto
2 por cuarenta días, y era tentado del diablo. Y no
comió nada en aquellos días; los cuales pasados,
después tuvo hambre.

Develación:
El Jordán representa las aguas purificadoras de la Iniciación. Jesús, el Cristo Íntimo, después del Bautismo —que es la purificación sexual y psicológica— queda lleno del Espíritu Santo, es decir, del Fuego Sagrado de la Madre Divina.
Ser llevado al desierto no es un hecho geográfico, sino un estado interior: el desierto es la soledad del Iniciado, el trabajo íntimo donde el alma debe enfrentarse a sí misma, sin apoyos externos. Allí el Espíritu mismo conduce al Adepto a la prueba, porque nadie puede encarnar al Cristo sin atravesar el vacío interior y la sequedad espiritual que purifican el alma.

Cuarenta es número de prueba iniciática. Representa ciclos completos de purificación. El "diablo" no es un personaje externo, sino el Yo psicológico, el conjunto de agregados que constituyen el Satán interior.
El ayuno simboliza la transmutación de las energías creadoras. No alimentarse es no nutrir al ego. El hambre final indica que, cuando el Iniciado debilita los deseos inferiores, surge la tentación más refinada: el anhelo de satisfacción, la necesidad de afirmación del yo.

Mensaje:

3 Entonces el diablo le dijo: Si eres Hijo de Dios, di a
esta piedra que se haga pan.
4 Y Jesus respondiéndole, dijo: Escrito está: Que no
con pan sólo vivirá el hombre, mas con toda palabra
de Dios.

Develación:
La piedra es la Piedra Filosofal, el sexo. Convertirla en pan significa usar la energía creadora para satisfacer apetitos personales. El ego incita al Iniciado a emplear su poder espiritual para fines materiales o egoístas. "Si eres Hijo de Dios" es la duda que el Yo siembra en la conciencia: la tentación de demostrar poderes, de afirmarse ante el mundo.

El verdadero alimento es el Logos, el Verbo interior. El hombre real vive de la Sabiduría Divina que desciende cuando se elimina el ego. El Iniciado rechaza usar el poder para satisfacer el cuerpo; comprende que el sustento del alma es la obediencia a la Ley y la vivencia del Verbo.

Mensaje:

5 Y le llevó el diablo a un alto monte, y le mostró
todos los reinos de la redondez de la tierra en un
momento de tiempo.
6 Y le dijo el diablo: A ti te daré toda esta potestad,
y la gloria de ellos; porque a mí es entregada, y a
quien quiero la doy;

Develación:
El monte es el mundo mental. Desde allí el ego muestra las posibilidades de poder, dominio y prestigio. "Los reinos de la tierra" son las ambiciones humanas: fama, autoridad, reconocimiento. Todo esto

se despliega en la mente en un instante, como fantasía seductora.

El poder mundano pertenece al ego colectivo. La humanidad gobierna bajo la influencia de sus propios defectos. El Yo promete gloria externa a cambio de sumisión interior.
Es verdad que el mundo está entregado al ego mientras la conciencia duerme; por eso el diablo afirma que puede darlo.

Mensaje:

7 pues si tú adorares delante de mí, serán todos tuyos.
8 Y respondiendo Jesús, le dijo: Vete de mí, Satanás, porque escrito está: Al Señor Dios tuyo adorarás, y a él solo servirás.

Develación:
Adorar al diablo es justificar el ego, identificarse con él. Es servir a la ambición, al orgullo y al deseo. Si el Cristo interior se sometiera al Yo, perdería su naturaleza divina y quedaría esclavizado por la personalidad.

El Iniciado afirma la supremacía del Íntimo. Servir únicamente al Padre es eliminar los agregados psicológicos. Cuando la conciencia se afirma en el Ser, el ego pierde fuerza. Así se rechaza la ambición espiritual y el deseo de dominio.

Mensaje:

9 Y le llevó a Jerusalén, y le puso sobre las almenas del Templo, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, échate de aquí abajo;
10 porque escrito está: Que a sus ángeles mandará de ti, que te guarden;
11 y en las manos te llevarán, para que no dañes tu pie en piedra.

Develación:
Jerusalén es la ciudad interior; el Templo es el cuerpo físico convertido en santuario. Las almenas representan el orgullo espiritual. El ego incita al Adepto a lanzarse a la prueba temeraria, a demostrar su santidad.

El ego usa incluso las Escrituras para justificarse. Pretende que el Iniciado abuse de la protección divina. "No dañar el pie en piedra" simboliza no herir la obra alquímica; pero el Yo busca tentar a la Divinidad con orgullo y desafío.

Mensaje:

12 Y respondiendo Jesús, le dijo: Dicho está: No tentarás al Señor tu Dios.
13 Y acabada toda tentación, el diablo se fue de él por *un* tiempo.

Develación:
No tentar al Señor es no exigir pruebas al Ser. El verdadero Iniciado no desafía la Ley ni busca exhibiciones. Se somete humildemente al proceso interior.

El ego no muere de una vez; se retira temporalmente. Las pruebas son cíclicas. El Iniciado debe permanecer vigilante, porque el Yo retorna en nuevas formas.

Mensaje:

14 Y Jesús volvió en virtud del Espíritu a Galilea, y salió la fama de él por toda la tierra de alrededor,
15 Y él enseñaba en las sinagogas de ellos, y era glorificado de todos.
16 Y vino a Nazaret, donde había sido criado; y entró, conforme a su costumbre, el día del sábado en la sinagoga, y se levantó a leer.

Develación:
Galilea representa el trabajo en la región emocional purificada. Después de vencer tentaciones, el Cristo interior actúa con poder. La "fama" es la irradiación de la conciencia despierta. Enseñar en las sinagogas significa instruir a las distintas partes del Ser y armonizar los centros del alma.

Nazaret es el lugar de origen psicológico, la personalidad. El sábado es el descanso interior, la serenidad de la mente. El Cristo vuelve a la raíz de la psiquis para iluminarla con la Palabra.

Mensaje:

17 Y le fue dado el libro del profeta Isaías; y cuando abrió el libro, halló el lugar donde estaba escrito:
18 El Espíritu del Señor es sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado para sanar a los quebrantados de corazón; para pregonar a los cautivos libertad, y a los ciegos vista; para poner en libertad a los quebrantados;
19 para predicar el año agradable del Señor.

Develación:
El libro es la Sabiduría eterna grabada en la conciencia. Abrirlo es despertar la memoria interior. El Cristo revela la misión del alma redimida.

Los pobres son las conciencias necesitadas de luz. Los quebrantados de corazón son quienes sufren por el peso del ego. Los cautivos son las almas aprisionadas en los defectos; los ciegos son los que duermen espiritualmente.
El "año agradable" es el tiempo de la Revolución de la Conciencia, cuando el alma decide morir en sus

defectos y nacer en el Espíritu. Esta es la obra del Cristo íntimo: liberar, sanar y despertar.

Mensaje:

20 Y enrollando el libro, lo dio al ministro y se sentó;
y los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en
él.

Develación:
Enrollar el libro indica que la enseñanza debe realizarse en la práctica, no solo en la palabra. Sentarse es establecerse en la autoridad del Ser.
Los ojos fijos representan la atención interior. Cuando el Cristo se manifiesta en el alma, todas las partes del Ser quedan expectantes, aguardando la realización de la Gran Obra.

Mensaje:

21 Y comenzó a decirles: Hoy se ha cumplido esta
Escritura en vuestros oídos.
22 Y todos le daban testimonio, y estaban maravillados
de las palabras de gracia que salían de su boca, y
decían:
¿No es éste el hijo de José?

Develación:
"Hoy" es el instante eterno del trabajo interior. La Escritura se cumple cuando el Cristo Íntimo se manifiesta en la conciencia del Iniciado. No es promesa futura: es realidad presente en quien ha preparado el templo interior mediante la muerte del ego y la transmutación de las energías creadoras.

Las palabras de gracia son las vibraciones del Verbo encarnado. Sin embargo, la mente mecánica reduce lo divino a lo humano: "hijo de José" simboliza identificar al Cristo con la personalidad. El ego no comprende que el Cristo es una fuerza universal que puede encarnarse en el hombre purificado.

Mensaje:

23 Y les dijo: Sin duda me diréis *este refrán*:
Médico, cúrate a ti mismo; de tantas cosas que
hemos oído haber sido hechas en Capernaum, haz
también aquí en tu tierra.
24 Y dijo: De cierto os digo, que ningún profeta es
acepto en su tierra.

Develación:
El "Médico" es el Cristo que sana las almas. "Cúrate a ti mismo" es la burla del ego que exige demostraciones externas. La tierra natal es la propia psiquis; allí el Yo no acepta fácilmente la autoridad del Ser. El ego quiere prodigios visibles, no transformación interior.

El profeta es la voz del Íntimo. La "tierra" es el conjunto de agregados psicológicos. El ego rechaza la enseñanza que lo desenmascara. Por eso la conciencia despierta encuentra resistencia dentro de la propia personalidad.

Mensaje:

25 Mas en verdad os digo, *que* muchas viudas
había en Israel en los días de Elías, cuando el cielo
fue cerrado por tres años y seis meses, que hubo
una gran hambre en toda la tierra;
26 pero a ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a
Sarepta de Sidón, a una mujer viuda.

Develación:
La viuda simboliza el alma privada del Esposo Divino. El cielo cerrado indica la desconexión con el Ser por causa del ego. La "hambre" es la sequedad espiritual. Elías representa el Fuego Sagrado. Solo la viuda de Sarepta —el alma preparada mediante la purificación— recibe el auxilio del Fuego. No todas las almas están listas para la intervención divina; se requiere disposición interior.

Mensaje:

27 Y muchos leprosos había en Israel en tiempo
del profeta Eliseo; mas ninguno de ellos fue limpio,
sino Naamán el sirio.
28 Entonces todos en la sinagoga fueron llenos de ira,
oyendo estas cosas;
29 y levantándose, le echaron fuera de la ciudad, y le
llevaron hasta la cumbre del monte sobre el cual la
ciudad de ellos estaba edificada, para despeñarle.

Develación:
La lepra es el símbolo de la corrupción psicológica, del ego manifiesto. Naamán, extranjero, representa aquella parte del alma que, aunque apartada, posee humildad para obedecer la disciplina purificadora. La limpieza es la eliminación de defectos mediante la obediencia a la Ley.

La ira es reacción del ego cuando se siente descubierto. Expulsar al Cristo de la ciudad es rechazar la enseñanza dentro de la mente. Llevarlo a la cumbre del monte para despeñarlo simboliza intentar destruir la conciencia desde el orgullo intelectual. El Yo busca aniquilar la luz que lo amenaza.

Mensaje:

30 Mas él, pasando por medio de ellos, se fue.
31 Y descendió a Capernaum, ciudad de Galilea, y allí
les enseñaba los sábados.
32 Y estaban fuera de sí de su doctrina, porque su
palabra era con potestad.

Develación:

El Cristo no puede ser destruido por el ego. Pasa en medio de los defectos sin ser atrapado. La conciencia despierta permanece invulnerable cuando está unida al Padre.

Descender a Capernaum es penetrar en las regiones prácticas de la vida interior. El sábado representa el reposo de la mente. La potestad de la palabra indica autoridad espiritual nacida de la experiencia directa, no de teorías.

Mensaje:

33 Y estaba en la sinagoga un hombre que tenía un
espíritu de un demonio inmundo, el cual exclamó a
gran voz,
34 diciendo: Déjanos, ¿qué tenemos contigo
Jesus Nazareno? ¿Has venido a destruirnos? Yo
te conozco quién eres, el Santo de Dios.

Develación:
El demonio inmundo es un agregado psicológico. Cuando el Cristo se manifiesta, los defectos se sienten amenazados. El ego reconoce al Cristo, pero no quiere morir. La voz que grita es la resistencia interior ante la disolución del Yo.

Mensaje:

35 Y Jesus le increpó, diciendo: Enmudece, y sal
de él. Entonces el demonio, derribándole en medio,
salió de él, y no le hizo daño alguno.
36 Y hubo espanto en todos, y hablaban
unos a otros, diciendo: ¿Qué palabra es
ésta, que con autoridad y potencia manda a
los espíritus inmundos, y salen?

Develación:
Increpar es ejercer voluntad consciente. “Enmudece” significa silenciar la mente egoica. El demonio sale cuando es comprendido y eliminado. Derribar al hombre simboliza la crisis psicológica previa a la liberación. No hay daño cuando la eliminación es guiada por el Ser.

El espanto es el asombro de la conciencia ante el poder del Verbo. Solo el Cristo interior posee autoridad real sobre los agregados. La potencia proviene del Fuego Sagrado acumulado mediante la castidad científica.

Mensaje:

37 Y la fama de él se divulgaba en todas partes por
todos los lugares de la comarca.
38 Y levantándose Jesús de la sinagoga, entró en
casa de Simón; y la suegra de Simón estaba con una
gran fiebre; y le rogaron por ella.

Develación:
La “fama” es la irradiación del trabajo interior. Cuando un defecto muere, la luz se expande en todos los centros del organismo psíquico.

La casa es el cuerpo físico. Simón simboliza la fe consciente. La fiebre es el fuego pasional desordenado. Rogar por ella indica la súplica a la Madre Divina para que purifique las energías.

Mensaje:

39 E inclinándose hacia ella, riñó a la fiebre; y la
fiebre la dejó; y ella levantándose luego, les servía.
40 Y poniéndose el sol, todos los que tenían
enfermos de diversas enfermedades, los traían a él;
y él poniendo las manos sobre cada uno de ellos, los
sanaba.

Develación:
Reñir a la fiebre es dominar la pasión mediante la voluntad iluminada. Cuando el fuego se purifica, la energía se convierte en servicio consciente. La fuerza sexual transformada se vuelve instrumento del Ser.

El ocaso simboliza la interiorización. Las enfermedades son defectos múltiples. Imponer las manos es transmitir energía crística, es decir, fuerza espiritual nacida de la transmutación. Cada defecto requiere atención individual, comprensión y eliminación específica.

Mensaje:

41 Y salían también demonios de muchos, dando
voces, y diciendo: Tú eres el Cristo Hijo de Dios.
Mas *él*
riñéndoles no les dejaba hablar; porque sabían que él
era el Cristo.
42 Y siendo ya de día salió, y se fue a un lugar
desierto; y el pueblo le buscaba, y vinieron hasta él;
y le detenían
para que no se apartase de ellos.

Develación:
Los defectos reconocen la presencia del Cristo, pero ese reconocimiento no implica arrepentimiento. El silencio impuesto indica que no basta con que el ego “confiese” la verdad; debe ser desintegrado.

El día representa la claridad de conciencia. El desierto es la meditación profunda. El pueblo que busca retenerlo simboliza las tendencias psicológicas que desean disfrutar la luz sin sacrificio.

Mensaje:

43 Y él les dijo: Que también a otras ciudades
es necesario que anuncie el Evangelio del Reino
de Dios; porque para esto soy enviado.
44 Y predicaba en las sinagogas de Galilea.

Develación:
Las ciudades son los distintos niveles de la psiquis. El Evangelio del Reino es la enseñanza de la Revolución de la Conciencia: morir en el ego, nacer en el Espíritu y sacrificarse por la humanidad. El Cristo debe iluminar todas las regiones del ser interior.

Predicar es irradiar conciencia. Las sinagogas representan los centros internos del hombre. Cuando el Cristo íntimo se establece en el alma, su enseñanza resuena en todo el templo interior, guiando al Iniciado por el sendero de la Liberación.

Mensaje:

CAPÍTULO 5

1 Y aconteció, que estando él junto al lago de Genezaret, la multitud se agolpaba sobre él para oír la palabra de Dios.
2 Y vio dos barcos que estaban cerca *de la orilla* del lago; y los pescadores, habiendo descendido de ellos, lavaban sus redes.

Develación:
El lago representa las aguas de la vida, las aguas sexuales donde se gesta toda creación. El Cristo Íntimo se sitúa junto a esas aguas porque es allí, en el trabajo consciente con el Ens Seminis, donde la Palabra de Dios puede ser verdaderamente escuchada. La multitud simboliza los múltiples yoes y también las diversas partes de nuestro Ser que anhelan la Verdad; pero se agolpan sin orden, confundidos, deseosos de luz sin haber todavía disciplinado la mente ni el corazón.

Los dos barcos son las dos polaridades, masculina y femenina, las fuerzas positiva y negativa de la energía creadora. Las redes son los vehículos del alma, la mente y el corazón, que deben ser purificados. Lavar las redes significa limpiar la mente de teorías, creencias y pasiones, para que pueda capturar la Verdad sin romperse.

Mensaje:

3 Y entrado en uno de estos barcos, el cual era de Simón, le rogó que lo desviase de tierra un poco; y sentándose, enseñaba desde el barco *a* la multitud.
4 Cuando cesó de hablar, dijo a Simón: Tira a alta mar, y echad vuestras redes para pescar.

Develación:
Simón representa la piedra, el fundamento, la fuerza sexual transmutada. El Cristo se introduce en ese barco porque solo sobre la piedra viva, la energía creadora sublimada, puede establecerse la enseñanza. Desviarse un poco de tierra indica apartarse del materialismo grosero. Sentado, enseña: la Sabiduría se comunica desde la serenidad del Ser, no desde la agitación psicológica.

Ir a alta mar es penetrar en las profundidades del subconsciente, en las aguas más hondas de la psique. No basta permanecer en la orilla del conocimiento superficial. Las redes deben lanzarse en lo profundo del trabajo interior, en la meditación y en la alquimia sexual.

Mensaje:

5 Y respondiendo Simón, le dijo: Maestro, habiendo trabajado toda la noche, nada hemos tomado; mas en tu palabra echaré la red.
6 Y habiéndolo hecho, encerraron gran multitud de pescado, que su red se rompía.

Develación:
La noche es la inconsciencia en que vive la humanidad. Trabajar sin la dirección del Cristo Íntimo produce fracaso espiritual. Sin embargo, cuando el discípulo obedece la Palabra —es decir, la Voluntad del Padre Interior—, entonces la obra se vuelve fecunda.

Los peces son las virtudes, las almas redimidas dentro de nosotros mismos, las partes del Ser rescatadas de las aguas del caos. Cuando la práctica es correcta, la abundancia espiritual es tal que las viejas estructuras mentales no soportan la presión; la red se rompe porque la personalidad no puede contener la magnitud del despertar.

Mensaje:

7 E hicieron señas a los compañeros que estaban en el otro barco, que viniesen a ayudarles; y vinieron, y llenaron ambos barcos, de tal manera que se anegaban.
8 Lo cual viendo Simón Pedro, se derribó de rodillas a Jesus, diciendo: Apártate de mí, Señor, porque soy hombre pecador.

Develación:
El trabajo es cooperativo: todas las partes del Ser deben integrarse. Ambos barcos llenos indican el equilibrio perfecto entre las dos fuerzas creadoras. El anegarse señala el peligro de perderse si no existe disciplina; la energía debe ser sabiamente dirigida, pues el exceso sin control puede hundir la nave del alma.

Cuando el discípulo contempla la grandeza del Cristo Íntimo, reconoce su miseria psicológica. Arrodillarse es humillar el ego. Declararse pecador es admitir la pluralidad del yo, condición indispensable para la disolución del mismo.

Mensaje:

9 Porque temor le había rodeado, y a todos los que
estaban con él, de la presa de los peces que habían
tomado;
10 y asimismo a Jacobo y a Juan, hijos de
Zebedeo, que eran compañeros de Simón. Y
Jesus dijo a Simón: No temas; desde ahora
tomarás hombres.

Develación:
El temor surge ante lo desconocido. El despertar de la conciencia produce estremecimiento, porque el yo presiente su fin. La presa abundante simboliza la captura de comprensiones profundas que estremecen a la personalidad.

Jacobo y Juan representan fuerzas internas del alma, aspectos del trabajo iniciático. "Tomar hombres" no significa proselitismo externo, sino rescatar las partes humanas atrapadas en el ego, redimir la conciencia embotellada en los defectos psicológicos.

Mensaje:

11 Y como llegaron a tierra los barcos, dejándolo todo,
le siguieron.
12 Y aconteció que estando en una ciudad, he aquí
un hombre lleno de lepra, el cual viendo a Jesús,
postrándose sobre el rostro, le rogó, diciendo:
Señor, si quieres, puedes limpiarme.

Develación:
Llegar a tierra es culminar una etapa del trabajo. Dejarlo todo significa renunciar a los apegos, teorías, pasiones y ambiciones. Seguir al Cristo es vivir conforme a la Voluntad del Padre Interior, en sacrificio consciente.

La ciudad simboliza la vida psicológica organizada. La lepra es el ego en estado avanzado, la corrupción interior. Postrarse sobre el rostro indica rendición total del orgullo. Solo quien reconoce su podredumbre interior puede implorar purificación.

Mensaje:

13 Entonces, extendiendo la mano, le tocó diciendo:
Quiero; sé limpio. Y luego la lepra se fue de él.
14 Y él le mandó que no lo dijese a nadie; mas ve,
le dijo, muéstrate al sacerdote, y ofrece por tu
limpieza, como mandó Moisés, para que les
conste.

Develación:
La mano extendida es la energía crística actuando sobre el alma. El toque es el contacto directo con la fuerza redentora que disuelve los agregados psíquicos. Cuando hay verdadera entrega, la lepra del yo comienza a desaparecer por la acción del fuego sagrado.

El silencio es ley en el sendero iniciático. Las experiencias internas no deben divulgarse. Mostrarse al sacerdote significa someter la experiencia a la Ley divina, representada por Moisés. La ofrenda es el sacrificio consciente que confirma la purificación.

Mensaje:

15 Pero tanto más se extendía su
fama; y se juntaba grande multitud
a oír y ser sanada por él de sus
enfermedades.
16 Mas él se apartaba a los desiertos, y oraba.

Develación:
La luz interior no puede ocultarse; cuando el Cristo obra en nosotros, su influencia se expande. Las enfermedades simbolizan los múltiples defectos psicológicos. La multitud que busca sanación es la humanidad interior clamando por redención.

El desierto es la soledad iniciática, el recogimiento interior. Después de toda obra, el iniciado debe retirarse al silencio y a la oración profunda. Solo en la comunión íntima con el Padre que está en secreto se renueva la fuerza del Cristo en el corazón del hombre.

Mensaje:

17 Y aconteció un día, que él estaba enseñando, y
los fariseos y doctores de la ley estaban sentados,
los cuales habían venido de todas las aldeas de
Galilea, y de Judea y Jerusalén; y la virtud del Señor
estaba allí para sanarlos. 18 Y he aquí unos
hombres, que traían sobre un lecho un hombre que
estaba paralítico; y buscaban *por dónde* meterle, y
ponerle delante de él.

Develación:
El Cristo Íntimo enseña siempre en el templo interior del alma. Los fariseos y doctores de la ley representan los yoes eruditos, la mente llena de teorías, dogmas y justificaciones. Vienen de todas las "aldeas", es decir, de todos los rincones de nuestra psicología. Están sentados: inmóviles, rígidos en sus conceptos. Sin embargo, la virtud del Señor —la fuerza crística, el fuego del Espíritu— está presente para sanar, porque aun los aspectos más endurecidos del alma pueden ser redimidos si se rinden.

El paralítico simboliza la conciencia inmovilizada por el ego, incapaz de caminar por el sendero. El lecho es la vida cómoda, la inercia psicológica donde el alma yace. Los hombres que lo cargan representan fuerzas internas del Ser que buscan conducir esa conciencia enferma ante el Cristo, pues solo ante Él puede producirse la verdadera transformación.

Mensaje:

19 Y no hallando por donde meterle a causa
de la multitud, se subieron encima de la
casa, y por el tejado le bajaron con el lecho,
en medio, delante de Jesús;
20 el cual, viendo la fe de ellos, le dice: hombre, tus
pecados te son perdonados.

Develación:
La multitud es la pluralidad del yo que obstaculiza el acceso directo al Cristo. Subir al tejado significa elevarse por encima de la mente común, penetrar en planos superiores de conciencia mediante el esfuerzo y el sacrificio. Bajar al paralítico por el techo indica introducir la súplica desde lo alto, desde la parte más elevada del alma, directamente al centro del Ser.

La fe es certeza consciente, no simple creencia. Al ver esa fe activa, el Cristo declara el perdón de los pecados. Perdonar pecados es desintegrar causas kármicas originadas por los defectos psicológicos. Sin eliminación del ego no hay verdadero perdón; el Cristo actúa cuando existe entrega real.

Mensaje:

21 Entonces los escribas y los fariseos comenzaron a
pensar, diciendo: ¿Quién es éste que habla
blasfemias?
¿Quién puede perdonar pecados sino sólo Dios?
22 Jesús entonces, conociendo los
pensamientos de ellos, respondiendo les
dijo: ¿Qué pensáis en vuestros corazones?

Develación:
Los escribas y fariseos internos —la mente razonadora y orgullosa— juzgan la obra del Espíritu. No comprenden que el Cristo es una emanación directa del Padre Interior. Solo Dios puede perdonar porque solo el fuego divino puede desintegrar el yo; mas ese fuego se manifiesta a través del Cristo íntimo.

El Cristo conoce los pensamientos ocultos porque Él es la conciencia despierta. Nada puede ocultarse ante la luz del Ser. El corazón aquí simboliza el centro emocional, donde se gestan las intenciones secretas.

Mensaje:

23 ¿Qué es más fácil, decir: Tus pecados te son
perdonados, o decir: Levántate y anda?
24 Pues para que sepáis que el Hijo del
hombre tiene potestad en la tierra de
perdonar pecados, (dice al paralítico): A
ti digo, levántate, toma tu lecho, y vete a
tu casa.

Develación:
Perdonar pecados es eliminar causas invisibles; levantar al paralítico es sanar el efecto visible. El Cristo muestra que causa y efecto están unidos. La verdadera palabra de poder no es retórica: transforma tanto lo interno como lo externo.

El Hijo del Hombre es el Cristo encarnado en el iniciado. Tiene potestad en la tierra —en el mundo físico y psicológico— porque domina sus energías creadoras. Levantarse es despertar; tomar el lecho es asumir conscientemente la propia vida y responsabilidades; ir a su casa es regresar al interior, al templo del alma, ya transformado.

Mensaje:

25 Y luego, levantándose en presencia de
ellos, y tomando el lecho en que estaba
echado, se fue a su casa, glorificando a
Dios.
26 Y tomó espanto a todos, y glorificaban a Dios; y
fueron llenos de temor, diciendo: Hemos visto
maravillas hoy.

Develación:
La conciencia liberada se levanta inmediatamente cuando el ego es herido de muerte. Glorificar a Dios es reconocer que toda sanación proviene del Padre que está en secreto. El alma restaurada camina por sí misma.

El espanto es el asombro del yo ante la obra del Espíritu. Las maravillas son los estados de conciencia superiores que irrumpen cuando el Cristo actúa. El temor reverente surge al presentir la grandeza de la Ley y del poder divino.

Mensaje:

27 Y después de estas cosas salió, y vio a un
publicano llamado Leví, sentado al banco *de los tributos públicos*, y le dijo: Sígueme.
28 Y dejadas todas las cosas, levantándose, le siguió.

Develación:
Leví, el publicano, representa la parte del alma ligada a intereses materiales, cobradora de tributos al mundo. Está sentado: apegado a la rutina. El Cristo pasa y llama, porque incluso las partes más mundanas pueden ser transformadas cuando escuchan la voz interior.

Abandonar todo es renunciar a la identificación con lo material y psicológico. Levantarse es despertar del sueño del mundo. Seguir al Cristo es entrar en el sendero de la revolución de la conciencia.

Mensaje:

29 E hizo Leví gran banquete en su casa; y había
mucha compañía de publicanos y de otros, los cuales
estaban a la mesa con ellos.
30 Y los escribas y los fariseos murmuraban
contra sus discípulos, diciendo: ¿Por qué
coméis y bebéis con los publicanos y
pecadores?

Develación:
El banquete simboliza la alegría interior cuando una parte del alma se integra al Ser. Los publicanos y otros representan defectos y aspectos inferiores que son llevados ante la luz del Cristo para ser transformados. La mesa es el altar del trabajo interior.

La mente farisaica critica el proceso de purificación, pues no comprende que el trabajo gnóstico consiste en enfrentarse a los defectos, no en huir de ellos. Comer y beber es asimilar experiencias; el Cristo trabaja precisamente con lo que debe ser redimido.

Mensaje:

31 Y respondiendo Jesús, les dijo: Los que están sanos
no necesitan médico, sino los que están enfermos.
32 No he venido a llamar justos, sino pecadores a
arrepentimiento.

Develación:
El médico es el Cristo íntimo, sanador del alma. Solo quien reconoce su enfermedad psicológica puede recibir la medicina del fuego sagrado. Quien se cree sano permanece en su propia ilusión.

El arrepentimiento verdadero es cambio radical de la mente y del corazón. El Cristo no desciende para halagar al ego que se cree perfecto, sino para salvar la conciencia atrapada en el pecado, es decir, en el error y la separación del Ser. Solo el que se reconoce pecador puede iniciar el camino de la redención interior.

Mensaje:

33 Entonces ellos le dijeron: ¿Por qué los
discípulos de Juan ayunan muchas veces y hacen
oraciones, y asimismo los fariseos, y tus discípulos
comen y beben?
34 Y él les dijo: ¿Podéis hacer que los que están de
bodas ayunen, entre tanto que el esposo está con
ellos?

Develación:
Los discípulos de Juan representan la disciplina preparatoria, el ascetismo inicial. Los fariseos simbolizan la práctica externa sin transformación interior. Comer y beber, en labios del Cristo, no alude al placer grosero, sino a la asimilación consciente del Pan y el Vino, es decir, de las energías crísticas transmutadas. Cuando el Cristo vive en el alma, la vida se convierte en comunión constante.

Las bodas son la unión alquímica del alma con el Espíritu, el Misterio del Matrimonio Perfecto. El Esposo es el Cristo Íntimo. Mientras el Cristo está presente en la conciencia despierta, hay júbilo interior; no es tiempo de luto, sino de celebración espiritual.

Mensaje:

35 Pero vendrán días cuando el Esposo les será
quitado; entonces ayunarán en aquellos días.
36 Y les decía también una parábola: Nadie corta
un pedazo de un vestido nuevo para remendar un
vestido viejo; pues si lo hace, rompe el nuevo, y el
remiendo sacado de él no armoniza con el viejo.

Develación:
Cuando el iniciado pierde la conexión consciente con el Cristo por caer en pruebas o errores, experimenta la noche espiritual. Entonces el ayuno verdadero surge: abstinencia de pasiones, recogimiento y penitencia interior para recuperar la luz perdida.

El vestido nuevo es la conciencia renovada por el fuego crístico. El vestido viejo es la personalidad llena de defectos. No puede injertarse la enseñanza superior en la mente vieja sin transformación radical. La Revolución de la Conciencia exige muerte del yo, no simples reformas.

Mensaje:

37 Y nadie echa vino nuevo en odres
viejos; de otra manera el vino nuevo
romperá los odres, y el vino se
derramará, y los odres se perderán.
38 Mas el vino nuevo en odres nuevos se ha de echar;
y lo uno y lo otro se conserva.
39 Y ninguno que bebiere del añejo, quiere luego el
nuevo; porque dice: El añejo es mejor.

Develación:
El vino nuevo es el Ens Virtutis, la energía creadora sublimada. Los odres viejos son los cuerpos y la psiquis dominados por el ego. Si la energía superior desciende en una estructura psicológica no purificada, sobreviene el desequilibrio. Por eso es indispensable la muerte psicológica antes de recibir mayores potencias.

Los odres nuevos son los cuerpos solares y la psiquis regenerada. Cuando el discípulo ha trabajado en la alquimia y en la eliminación del ego, puede contener el vino crístico sin peligro. Entonces la energía y el alma se conservan en armonía.

El añejo representa las costumbres, doctrinas y placeres antiguos del ego. La humanidad prefiere lo

conocido, aunque esté muerto. El vino nuevo del Cristo exige valentía para abandonar el pasado psicológico.

Mensaje:

CAPÍTULO 6

1 Y aconteció que pasando él por los sembrados
en un sábado segundo del primero, sus
discípulos arrancaban espigas, y comían,
restregándolas con las manos.
2 Y algunos de los fariseos les dijeron: ¿Por qué hacéis
lo que no es lícito hacer en los sábados?

Develación:
Los sembrados simbolizan el campo de la vida donde crecen experiencias kármicas. Arrancar espigas es extraer la esencia de cada vivencia. Restregarlas con las manos indica trabajo consciente para separar lo útil de lo inútil. El sábado es símbolo de la Ley; el verdadero descanso está en la comprensión interior.

El fariseísmo interior se apega a la letra muerta de la Ley y desconoce su espíritu. La Ley divina no fue dada para encadenar la conciencia, sino para conducirla a la liberación.

Mensaje:

3 Y respondiendo Jesús les dijo: ¿Ni aun esto habéis
leído, qué hizo David cuando tuvo hambre, él, y los
que con él estaban;
4 cómo entró en la Casa de Dios, y tomó los panes
de la proposición, y comió, y dio también a los que
estaban con él, *a* los cuales no era lícito comer, sino
sólo a los sacerdotes?

Develación:
David simboliza al iniciado probado por la necesidad espiritual. El hambre es anhelo de la Palabra, deseo de realización interior. Cuando el alma tiene hambre de Dios, la Ley se interpreta en su sentido vivo y profundo.

La Casa de Dios es el templo interior. Los panes de la proposición son las fuerzas sagradas reservadas a los iniciados. Comer ese pan es participar conscientemente del Cristo íntimo. El alma hambrienta puede acceder a los misterios cuando está preparada por la necesidad espiritual auténtica.

Mensaje:

5 Y les decía: El Hijo del hombre es Señor aun del
sábado.
6 Y aconteció también en otro sábado, que él entró
en la sinagoga y enseñó; y estaba allí un hombre
que tenía la mano derecha seca.

Develación:
El Hijo del Hombre, el Cristo encarnado en el iniciado, domina la Ley porque está en perfecta armonía con ella. Quien realiza la Gran Obra no es esclavo de la Ley; la encarna y la comprende en su esencia.

La sinagoga representa el templo psicológico. La mano derecha seca simboliza la incapacidad de obrar rectamente, la esterilidad de la acción cuando el ego domina. Es la voluntad paralizada por el defecto.

Mensaje:

7 Y le acechaban los escribas y los fariseos, si sanaría
en sábado, para hallar de qué le acusasen.
8 Mas él sabía los pensamientos de ellos; y dijo al
hombre que tenía la mano seca: Levántate, y ponte
en medio. Y él levantándose, se puso en pie.

Develación:
Los yoes críticos vigilan todo esfuerzo espiritual, buscando justificar la inacción. Prefieren conservar la enfermedad antes que aceptar la transformación que amenaza su dominio.

Ponerse en medio es situarse en el centro de la conciencia, observarse directamente. Levantarse es salir de la pasividad psicológica. El Cristo exige valentía para exponerse a la luz de la verdad interior.

Mensaje:

9 Entonces Jesús les dice: Os preguntaré una cosa: ¿Es
lícito en sábados hacer bien, o hacer mal? ¿Salvar
una
persona, o matarla?
10 Y mirándolos a todos alrededor, dice al
hombre: Extiende tu mano. Y él lo hizo así, y
su mano fue restituida sana como la otra.

Develación:
La Ley divina es esencialmente misericordia consciente. Hacer el bien es desintegrar el ego; hacer el mal es permitir que continúe. Cada instante es un sábado interior donde debemos elegir entre salvar la conciencia o dejarla morir en el defecto.

Extender la mano es ejercer la voluntad alineada con el Ser. Cuando el discípulo obedece, la energía divina restituye la capacidad de acción justa. La mano sana es símbolo de obra recta y consciente.

Mensaje:

11 Y ellos se llenaron de rabia; y hablaban los unos a
los otros qué harían a Jesús.
12 Y aconteció en aquellos días, que fue al monte a
orar, y pasó la noche orando a Dios.

Develación:
El ego se enfurece cuando pierde poder. La rabia es reacción del yo herido. Todo avance espiritual despierta resistencia interior que intenta destruir la presencia del Cristo.

El monte es el símbolo de la elevación espiritual. Orar toda la noche indica vigilia consciente, trabajo continuo en las tinieblas de la inconsciencia. Después de cada batalla contra el ego, el iniciado debe ascender al monte del silencio para unirse nuevamente con el Padre que está en secreto.

Mensaje:

13 Y como fue de día, llamó a sus discípulos, y escogió
doce de ellos, a los cuales también llamó apóstoles:
14 A Simón, al cual también llamó Pedro, y a Andrés
su hermano, Jacobo y Juan, Felipe y Bartolomé,

Develación:
El día simboliza la iluminación de la conciencia. Cuando amanece en el alma, el Cristo Íntimo organiza las fuerzas internas. Los doce apóstoles no son meramente personajes históricos, sino doce potencias anímicas, doce partes autónomas del Ser relacionadas con las doce facultades fundamentales y con el Zodíaco interior del hombre.

Pedro es la piedra filosofal, el fundamento sexual transmutado. Andrés representa la fuerza complementaria del mismo principio. Jacobo simboliza la firmeza en la lucha; Juan, el Verbo y la devoción consciente; Felipe, la fe científica; Bartolomé, la comprensión profunda. Cada nombre es una virtud que debe desarrollarse en la Gran Obra.

Mensaje:

15 Mateo y Tomás, Jacobo hijo de Alfeo, y Simón el
que se llama Zelote,
16 Judas, hermano de Jacobo, y Judas Iscariote, que
también fue el traidor.

Develación:
Mateo representa la rectitud y el orden en la vida; Tomás, la duda trascendida por la experiencia directa; Jacobo hijo de Alfeo, la humildad del trabajo silencioso; Simón el Zelote, el fuego del entusiasmo sagrado que impulsa al sacrificio consciente.

Judas hermano de Jacobo simboliza una fuerza obediente al Ser; mas Judas Iscariote representa el yo de la traición, el apego a las pasiones y al dinero psicológico. Dentro de cada aspirante existe ese Judas interior que debe ser comprendido y eliminado.

Mensaje:

17 Y descendió con ellos, y se paró en un lugar llano,
en compañía de sus discípulos, y una grande multitud
de pueblo de toda Judea y de Jerusalén, y de la costa
de Tiro y de Sidón, que habían venido a oírle, y para
ser sanados de sus enfermedades;
18 y los que habían sido atormentados de espíritus
inmundos eran curados.

Develación:
Descender al llano es bajar a la vida práctica, al mundo de la acción. El Cristo no permanece solo en las alturas místicas; trabaja en el terreno concreto de la psicología humana. La multitud simboliza los diversos aspectos del alma y de la humanidad interior que buscan sanación.

Los espíritus inmundos son los agregados psíquicos, los yoes que atormentan la conciencia. La curación es la desintegración progresiva de esos defectos mediante el fuego del Espíritu Santo.

Mensaje:

19 Y toda la multitud procuraba tocarle; porque salía
de él virtud, y sanaba a todos.
20 Y alzando él los ojos a sus discípulos, decía:
Bienaventurados vosotros los pobres; porque
vuestro es el Reino de Dios.

Develación:
Tocar al Cristo es establecer contacto consciente con el Ser. La virtud que emana es la energía crística, fuerza transformadora que restaura el equilibrio interior cuando hay receptividad.

Los pobres son los pobres en espíritu, aquellos que no se consideran ricos en virtudes ni sabiduría. La pobreza interior es ausencia de orgullo. Solo quien reconoce su nada psicológica puede recibir el Reino, que es el estado de conciencia despierta.

Mensaje:

21 Bienaventurados los que ahora tenéis hambre;
porque seréis saciados. Bienaventurados los que
ahora lloráis, porque reiréis.
22 Bienaventurados seréis, cuando los hombres os
aborrecieren, y cuando os apartaren de sí, y *os*
denostaren, y desecharen vuestro nombre como
malo, por el Hijo del hombre.

Develación:
El hambre es anhelo de realización íntima. El llanto es arrepentimiento consciente por los propios errores. Quien siente esa necesidad profunda será saciado con la sabiduría del Ser y conocerá la alegría auténtica que nace de la liberación interior.

El iniciado es incomprendido por el mundo y por sus propios yoes. Ser rechazado por causa del Cristo es señal de avance. El ego colectivo se opone a la revolución de la conciencia.

Mensaje:

23 Gozaos en aquel día, y alegraos; porque he aquí
vuestro galardón *es* grande en los cielos; porque así
hacían sus padres a los profetas.
24 Mas ¡ay de vosotros, ricos! Porque tenéis vuestro
consuelo.

Develación:
El galardón en los cielos es el aumento de conciencia en los mundos internos. Los profetas son las partes iluminadas del Ser que siempre han sido perseguidas por la ignorancia psicológica. El sufrimiento consciente purifica y eleva.

Los ricos son los satisfechos con sus logros mundanos o espirituales aparentes. Quien se siente pleno de sí mismo se cierra a la gracia. El consuelo inmediato es pérdida de la búsqueda interior.

Mensaje:

25 ¡Ay de vosotros, los que estáis hartos!
Porque tendréis hambre. ¡Ay de vosotros, los
que ahora reís! Porque lamentaréis y lloraréis.
26 ¡Ay de vosotros, cuando todos los hombres
dijeren bien de vosotros! Porque así hacían sus
padres a los falsos profetas.

Develación:
La hartura simboliza complacencia en el ego. La risa superficial es olvido del trabajo interior. Todo estado de falsa seguridad será quebrado por la Ley para que el alma despierte a la necesidad real.

Ser alabado por el mundo es peligroso para el iniciado. Los falsos profetas son los yoes que halagan y justifican. La senda auténtica no busca aprobación externa, sino fidelidad al Ser.

Mensaje:

27 Mas a vosotros los que oís, digo: Amad a vuestros
enemigos, haced bien a los que os aborrecen;
28 Bendecid a los que os maldicen, y orad por los que
os calumnian.

Develación:
Los enemigos más profundos son los defectos psicológicos. Amarlos significa comprenderlos para desintegrarlos sin odio. También en el mundo externo, el amor consciente disuelve el karma y transforma la energía negativa.

Bendecir es enviar energía positiva. Orar por quien nos hiere rompe cadenas kármicas. El trabajo gnóstico transmuta el veneno del resentimiento en fuerza de compasión.

Mensaje:

29 Y al que te hiriere en la mejilla, dale también la
otra; y al que te quitare la capa, ni aun el sayo le
defiendas.
30 Y a cualquiera que te pidiere, da; y al que tomare lo
que *es* tuyo, no pidas que te lo devuelva.

Develación:
Esto no es debilidad, sino dominio del ego. No reaccionar mecánicamente ante la ofensa es victoria sobre el orgullo. Renunciar a la defensa instintiva significa despojarse del apego y confiar en la Ley divina.

Dar es sacrificio consciente por la humanidad. El desapego libera el alma de la codicia. Quien no reclama lo perdido demuestra que no está encadenado a lo material ni a la autoimportancia.

Mensaje:

31 Y como queréis que os hagan los hombres, así
hacedles también vosotros.
32 Porque si amáis a los que os aman, ¿qué
gracias tendréis? Porque también los pecadores
aman a los que los aman.

Develación:
Esta es la Ley del Karma expresada en síntesis. Todo acto retorna. Obrar con conciencia y rectitud crea causas de armonía y libera al alma del sufrimiento innecesario.

El amor condicionado es propio del ego. El amor consciente, nacido del Cristo interior, trasciende la reciprocidad. Amar sin esperar recompensa es manifestar la naturaleza divina en acción.

Mensaje:

33 Y si hiciereis bien a los que os hacen
bien, ¿qué gracias tendréis? Porque también
los pecadores hacen lo mismo.
34 Y si prestaréis a aquellos de quienes
esperáis recibir, ¿qué gracias tendréis? Porque
también los pecadores prestan a los pecadores,
para recibir otro tanto.

Develación:
Hacer el bien por reciprocidad pertenece al nivel del ego. El intercambio condicionado es propio de la mecánica psicológica. El verdadero mérito espiritual nace cuando la acción surge del Ser, sin cálculo ni

expectativa.

Prestar esperando retorno es comercio psicológico. Así opera el yo, siempre buscando recompensa. El Cristo enseña el desprendimiento absoluto, donde la acción recta no depende del resultado, sino de la pureza de intención.

Mensaje:

35 Amad, pues, a vuestros enemigos, y haced bien,
y prestad, no esperando de ello nada; y será vuestro
galardón grande, y seréis hijos del Altísimo; porque
él es benigno *aun* para con los ingratos y malos.
36 Sed pues misericordiosos, como también vuestro
Padre es misericordioso.

Develación:
Amar a los enemigos implica comprender los defectos propios y ajenos sin odio. No esperar nada es romper la cadena del karma mecánico. Quien actúa así se convierte en hijo del Altísimo, es decir, manifiesta en sí mismo la naturaleza misericordiosa del Padre Interior, que sostiene la vida aun en quienes lo niegan.

La misericordia es conciencia despierta aplicada al dolor humano. El Padre que está en secreto es compasión infinita. Ser misericordioso significa actuar con comprensión profunda, sin crueldad ni juicio mecánico.

Mensaje:

37 No juzguéis, y no seréis juzgados; no condenéis, y
no seréis condenados; perdonad, y seréis
perdonados.
38 Dad, y se os dará; medida buena,
apretada, remecida, y rebosando darán en
vuestro seno; porque con la misma medida
que midiereis, os será vuelto a medir.

Develación:
Juzgar es proyectar el ego sobre los demás. Toda condena crea causas que retornan. El perdón auténtico nace de la comprensión del defecto; al comprender y eliminar el ego, cesa la necesidad de condenar, y la Ley responde con misericordia.

Aquí se revela la Ley del Karma en acción consciente. Todo acto genera consecuencia. Dar energía positiva, servicio y amor produce retorno multiplicado. La medida interior con que valoramos a otros determina la medida que la vida aplicará sobre nosotros.

Mensaje:

39 Y les decía una parábola: ¿Puede el ciego guiar al
ciego? ¿No caerán ambos en el hoyo?
40 El discípulo no es sobre su maestro; mas cualquiera
que fuere como el maestro, será perfecto.

Develación:
El ciego es la conciencia dormida. Si un yo ignorante pretende dirigir la vida, conduce al abismo del error. Solo la conciencia despierta, guiada por el Ser, puede conducir con rectitud.

El Maestro interior es el Cristo íntimo. El discípulo es la personalidad en proceso de purificación. Llegar a ser como el Maestro significa encarnar sus virtudes, hasta que la conciencia se fusione con la voluntad del Ser.

Mensaje:

41 ¿Por qué miras la paja que *está* en el ojo de tu
hermano, y la viga que está en tu propio ojo no
consideras?
42 ¿O cómo puedes decir a tu hermano: Hermano,
deja, echaré fuera la paja que está en tu ojo, no
mirando tú la viga, que está en tu ojo? Hipócrita,
echa primero fuera de tu ojo la viga, y entonces
verás bien para sacar la paja que está en el ojo de
tu hermano.

Develación:
La paja es un defecto pequeño en el prójimo; la viga es el gran agregado psicológico que cargamos dentro. El ego proyecta hacia afuera lo que no quiere reconocer en sí mismo. La autoobservación es indispensable para descubrir la viga interior.

La hipocresía es fingir pureza sin haber eliminado el ego. Solo quien ha trabajado seriamente en su propia purificación puede ayudar a otros con verdadera claridad. La visión correcta nace de la muerte psicológica.

Mensaje:

43 Porque no es buen árbol el que hace malos frutos;
ni árbol malo el que hace buen fruto.
44 Porque cada árbol por su fruto es
conocido; que no cogen higos de los espinos,
ni vendimian uvas de las zarzas.

Develación:
El árbol es la psiquis. Si el interior está dominado por el ego, las obras serán negativas. Cuando el árbol ha sido regenerado por el fuego crístico, los frutos serán virtudes y acciones conscientes.

La naturaleza íntima se revela en la conducta. No puede brotar amor verdadero de un corazón lleno de odio. La transformación interior es condición para frutos elevados.

Mensaje:

45 El buen hombre del buen tesoro de su corazón
saca bien; y el mal hombre del mal tesoro de su
corazón saca mal; porque de la abundancia del
corazón habla su boca.
46 ¿Por qué me llamáis, Señor, Señor, y no hacéis lo
que digo?

Develación:
El tesoro es el contenido psicológico acumulado. Si el corazón alberga comprensión y amor, eso manifestará. Si guarda resentimiento y orgullo, eso expresará. La palabra revela el estado interno del alma.

Invocar al Cristo sin practicar su enseñanza es devoción vacía. El verdadero reconocimiento del Señor se demuestra en la acción consciente y en la transformación diaria.

Mensaje:

47 Todo aquel que viene a mí, y oye mis palabras, y
las hace, os enseñaré a quién es semejante:
48 Semejante es al hombre que edifica una casa,
el cual cavó y ahondó, y puso el fundamento
sobre piedra; y cuando vino una avenida, el río
dio con ímpetu en aquella casa, mas no la pudo
menear, porque estaba fundada sobre piedra.
49 Mas el que oyó y no hizo, semejante es al hombre
que edificó su casa sobre tierra, sin fundamento; en la
cual el río dio con ímpetu, y luego cayó; y fue grande
la ruina de aquella casa.

Develación:
Oír es recibir la enseñanza; hacerla es practicarla en la vida cotidiana. Solo la práctica convierte la doctrina en realización viva.

Cavar y ahondar es trabajar en las profundidades del subconsciente, eliminando defectos. La piedra es la energía sexual transmutada, base de la Gran Obra. Las avenidas del río son las pruebas y tentaciones. Quien ha fundado su vida sobre la piedra filosofal resiste las tormentas del destino.

Edificar sobre tierra es vivir solo en teorías, sin práctica alquímica ni muerte del ego. Cuando llegan las pruebas, la estructura psicológica se derrumba. Grande es la ruina del alma que no trabajó sobre sí misma, porque perdió la oportunidad de cimentarse en la roca eterna del Ser.

Mensaje:

CAPÍTULO 7

1 Y como acabó todas sus palabras oyéndole el pueblo,
entró en Capernaum.
2 Y el siervo de un centurión, al cual tenía él en estima,
estaba enfermo y a punto de morir.

Develación:
Capernaum representa, el mundo psicológico del hombre común, la región interior donde viven nuestras costumbres mecánicas y nuestros hábitos inconscientes. Después de entregar la enseñanza —la Palabra— el Cristo Íntimo desciende a ese mundo interior para trabajar en lo concreto de nuestra psiquis. No basta escuchar la doctrina; el Logos debe entrar en nuestra propia "ciudad interior" para operar la transformación.

El centurión simboliza la voluntad disciplinada, el hombre que tiene cierto orden sobre sus fuerzas internas. El siervo enfermo representa un aspecto del alma humana, una parte de la conciencia atrapada y debilitada por el Ego. Está "a punto de morir" porque la conciencia, cuando permanece atrapada en los defectos psicológicos, se extingue en la inconsciencia. Sólo el Cristo puede devolverle la vida.

Mensaje:

3 Y cuando oyó *hablar* de JESUS, envió a él los
ancianos de los judíos, rogándole que viniese y
librase a su siervo.
4 Y viniendo ellos a JESUS, le rogaron con diligencia,
diciéndole: Porque es digno de concederle esto;
5 que ama nuestra nación, y él nos edificó una
sinagoga.

Develación:
Los "ancianos" simbolizan valores internos acumulados por experiencias anteriores: principios, tradiciones esotéricas, anhelos sinceros. Cuando la voluntad escucha del Cristo Íntimo, envía estos valores —la parte más respetable de sí misma— a implorar ayuda. Es el clamor interior del alma que pide redención.

"Amar la nación" es amar los principios del Ser. "Edificar una sinagoga" es construir dentro de sí mismo un templo interior, es decir, practicar la disciplina, la oración, el recuerdo de sí. Cuando el hombre trabaja en sí mismo, crea un espacio interior donde el Cristo puede manifestarse.

Mensaje:

6 Y JESUS fue con ellos. Pero cuando ya no
estuviesen lejos de su casa, envió el centurión
amigos a él, diciéndole: Señor, no te incomodes,
que no soy digno que entres debajo de mi tejado;
7 por lo cual ni aun me tuve por digno de venir a ti;
mas di la palabra, y mi siervo será sano.
8 Porque también yo soy *hombre* puesto en
potestad, que tengo debajo de mí soldados; y digo a
éste: Ve, y va; y al otro: Ven, y viene; y a mi

siervo: Haz esto, y *lo* hace.

Develación:
Aquí aparece la humildad auténtica. Reconocer que no somos dignos es comprender nuestra miseria psicológica. El "tejado" es la mente; el centurión sabe que su casa interior está llena de defectos. Sin embargo, confía en la Palabra creadora del Logos. La fe consciente —no la creencia ciega— permite que la energía crística actúe sin necesidad de formas externas.

Los soldados representan las fuerzas psicológicas bajo cierto control. El iniciado comprende la ley de la jerarquía interior: pensamientos, emociones y acciones obedecen a la voluntad cuando ésta está alineada con el Ser. Así como el centurión entiende la autoridad en el mundo físico, comprende la autoridad del Verbo en el mundo espiritual.

Mensaje:

9 Lo cual oyendo JESUS, se maravilló de él, y
vuelto, dijo a las personas que le seguían: Os digo
que ni aun en Israel he hallado tanta fe.
10 Y vueltos a casa los que habían sido enviados,
hallaron sano al siervo que había estado enfermo.

Develación:
Israel simboliza el pueblo esotérico, aquellos que poseen enseñanza. Sin embargo, la fe auténtica no es patrimonio de la erudición. El Cristo se "maravilla" de la fe consciente, que es poder creador. La fe científica permite que el Verbo obre milagros en la psiquis.

Cuando la fe y la humildad se unen, la parte enferma del alma sana. El Cristo Íntimo actúa a distancia, porque Él mora en la profundidad del Ser. La sanación es la liberación de un aspecto de la conciencia atrapado por el Ego.

Mensaje:

11 Y aconteció después, que *él* iba a la ciudad
que se llama Naín, e iban con él muchos de sus
discípulos, y gran multitud.
12 Cuando llegó cerca de la puerta de la ciudad, he
aquí que llevaban *fuera* a un difunto, unigénito de
su madre, la cual también era viuda; y había con
ella grande compañía de la ciudad.

Develación:
Naín representa otra región de la psiquis humana. El Cristo avanza acompañado de discípulos —facultades conscientes— y de la multitud —elementos psicológicos diversos. El trabajo interior es integral; nada queda excluido.

El difunto simboliza la conciencia muerta dentro de nosotros. Es "unigénito" porque cada chispa de conciencia es única. La madre viuda representa el alma espiritual despojada del Cristo, separada del Esposo divino. La humanidad entera acompaña este cortejo fúnebre: vivimos cargando muertos interiores.

Mensaje:

13 Y cuando el Señor la vio, se compadeció de ella, y
le dijo: No llores.
14 Y acercándose, tocó el féretro; y los que *lo*
llevaban, pararon. Y dice: Joven, a ti digo, levántate.

Develación:
La compasión es atributo del Cristo. "No llores" indica que el trabajo es posible. Mientras haya anhelo sincero, el Cristo puede intervenir y devolver la vida a la conciencia dormida.

El féretro es el ataúd del Ego, las estructuras psicológicas que aprisionan la conciencia. El toque del Cristo es la energía sexual transmutada y sublimada, la fuerza alquímica que rompe las cadenas. "Levántate" es la orden del Logos a la conciencia dormida para que despierte.

Mensaje:

15 Entonces se incorporó el que había muerto, y
comenzó a hablar. Y lo dio a su madre.
16 Y todos tuvieron miedo, y glorificaban a Dios,
diciendo: Que un gran profeta se ha levantado entre
nosotros; y que Dios ha visitado a su pueblo.

Develación:
Cuando la conciencia despierta, "habla": se expresa con sabiduría interior. Es devuelta a la madre, es decir, reintegrada al alma espiritual. Esta es una resurrección psicológica, una victoria sobre la muerte interior.

El temor es reverencia ante lo divino. Cuando ocurre una auténtica experiencia interior, el alma reconoce que el Ser ha intervenido. "Dios ha visitado a su pueblo" significa que el Íntimo ha actuado dentro de la psiquis humana.

Mensaje:

17 Y salió esta fama de él por toda Judea, y por toda la
tierra de alrededor.
18 Y sus discípulos dieron a Juan las nuevas de todas
estas cosas; y llamó Juan a dos de sus discípulos,

Develación:
Judea simboliza el campo psicológico del iniciado. Cuando el Cristo obra, la vibración se extiende por todas las regiones del Ser. La transformación interior repercute en todos los niveles de nuestra existencia.

Juan representa la fuerza sexual, el principio del Bautismo, la energía creadora. Los discípulos que llevan las nuevas simbolizan las facultades que reconocen la obra del Cristo. La relación entre Jesús y Juan enseña, según el Maestro, que sin transmutación sexual no hay resurrección ni milagro interior. Todo despertar auténtico está ligado al trabajo con la energía creadora sublimada.

Mensaje:

19 y envió a JESUS, diciendo: ¿Eres tú aquel que había de venir, o esperaremos a otro?
20 Y como los hombres vinieron a él, dijeron: Juan el Bautista nos ha enviado a ti, diciendo: ¿Eres tú aquel que había de venir, o esperaremos a otro?

Develación:
Juan —símbolo de la fuerza sexual transmutada, del Bautismo iniciático— pregunta al Cristo si Él es el que había de venir. Esto indica una profunda enseñanza: la energía creadora, aun purificada, debe reconocer y someterse al Cristo Íntimo. No basta el ascetismo; es necesario el advenimiento del Logos en el corazón del hombre.

Los mensajeros representan facultades interiores que buscan confirmación. En el trabajo esotérico, el discípulo puede dudar si la fuerza que actúa en su interior es realmente el Cristo o una ilusión psicológica. La respuesta no es teórica; es vivencial.

Mensaje:

21 Y en la misma hora sanó a muchos de enfermedades y plagas, y de espíritus malos; y a muchos ciegos dio la vista.
22 Y respondiendo JESUS, les dijo: Id, dad las nuevas a Juan de lo que habéis visto y oído: que los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos resucitan, a los pobres es anunciado el Evangelio:

Develación:
Las enfermedades son defectos psicológicos; las plagas, agregados inhumanos; los espíritus malos, los yoes que constituyen el Ego pluralizado. Los ciegos son aquellos cuya conciencia duerme. El Cristo demuestra su identidad no con argumentos, sino con obras: eliminando defectos y despertando conciencia.

Ver es comprender; andar es avanzar en el Sendero; la lepra es la corrupción del Ego; la sordera es la incapacidad de escuchar la voz del Ser; la muerte es la inconsciencia. Los pobres son los humildes de espíritu, aquellos que reconocen su nada psicológica. El Evangelio es la enseñanza viva del Cristo interior.

Mensaje:

23 y bienaventurado es el que no fuere escandalizado en mí.
24 Cuando se fueron los mensajeros de Juan, comenzó a hablar de Juan a la multitud: ¿Qué salisteis a ver al desierto? ¿Una caña que es agitada por el viento?

Develación:
Muchos se escandalizan del Cristo porque Él exige muerte del Ego, castidad científica y sacrificio. Bienaventurado quien no se ofende ante la disciplina iniciática ni ante la crudeza del trabajo interior.

El desierto es la soledad interior del trabajo esotérico. La caña agitada simboliza al inconstante, al que cambia según las circunstancias. Juan no es inestabilidad; es firmeza en la transmutación.

Mensaje:

25 Mas ¿qué salisteis a ver? ¿Un hombre cubierto de vestidos delicados? He aquí, los que están en vestido precioso, y viven en delicias, en los palacios de los reyes están.
26 Mas ¿qué salisteis a ver? ¿Un profeta? También os digo, y aun más que profeta.

Develación:
Los vestidos delicados representan las comodidades del mundo. El camino iniciático no es de lujo ni placer sensual; es de renuncia y disciplina. El Bautista simboliza austeridad y pureza.

Juan es más que profeta porque encarna el principio del Bautismo alquímico. Él representa la puerta de entrada a los Misterios Mayores: la energía creadora transformada en luz.

Mensaje:

27 Este es de quien está escrito: He aquí, envío mi ángel delante de tu faz, El cual aparejará tu camino delante de ti.
28 Porque os digo que entre los nacidos de mujeres, no hay mayor profeta que Juan el Bautista; mas el más pequeño en el Reino de los cielos es mayor que él.

Develación:
El "ángel" es la fuerza sexual sublimada que prepara el camino del Cristo. Sin pureza en la energía creadora, el Logos no puede manifestarse plenamente en el hombre.

Entre los nacidos de mujer —es decir, en el nivel humano ordinario— nadie es mayor que quien domina la energía creadora. Pero quien logra encarnar al Cristo y nacer del Espíritu, aunque sea el más pequeño en el

Reino, supera ese estado, pues ha realizado la unión con el Ser.

Mensaje:

29 Y todo el pueblo oyéndole, y los publicanos,
justificaron a Dios, bautizándose con el bautismo
de Juan.
30 Mas los fariseos y los sabios de la ley,
desecharon el consejo de Dios contra sí mismos, no
siendo bautizados de él.

Develación:
Los publicanos simbolizan almas arrepentidas que reconocen sus errores. Justificar a Dios es aceptar la Ley, el Karma, y purificarse mediante la transmutación consciente de la energía sexual.

Los fariseos representan el orgullo espiritual y la falsa erudición. Rechazan el bautismo porque no quieren morir en sí mismos. Desechar el consejo divino es negarse a la transformación interior.

Mensaje:

31 Y dice el Señor: ¿A quién, pues, compararé los
hombres de esta generación, y a qué son
semejantes?
32 Semejantes son a los muchachos sentados en la
plaza, y que dan voces los unos a los otros, y dicen:
Os tañimos con flautas, y no bailasteis; os
endechamos, y no llorasteis.

Develación:
El Cristo examina la psicología colectiva. La generación simboliza el conjunto de estados interiores que conforman nuestra vida mecánica.

La plaza es el mercado de la mente, lleno de ruido y distracción. Los hombres reaccionan mecánicamente: ni comprenden la alegría espiritual ni el dolor de la muerte del Ego. Permanecen indiferentes al llamado del Ser.

Mensaje:

33 Porque vino Juan el Bautista, que ni comía pan, ni
bebía vino, y decís: Demonio tiene.
34 Vino el Hijo del hombre, que come y bebe, y
decís: He aquí un hombre comilón, y bebedor de
vino, amigo de publicanos y de pecadores.

Develación:
El ascetismo del Bautista fue malinterpretado. La mente juzga sin comprender. El trabajo alquímico es visto como fanatismo por quienes ignoran los Misterios.

El Cristo actúa en todos los niveles de la vida. No rechaza al pecador; viene a redimirlo. Pero la mente crítica siempre busca defectos para no aceptar la transformación.

Mensaje:

35 Mas la sabiduría es justificada de todos sus hijos.
36 Y le rogó uno de los fariseos, que comiese con él. Y
entrado en casa del fariseo, se sentó a la mesa.

Develación:
La verdadera sabiduría se demuestra por sus frutos: hombres transformados, conciencia despierta, defectos eliminados. Los hijos de la sabiduría son quienes viven la enseñanza, no quienes la discuten.

El fariseo simboliza una parte de nosotros que, aunque orgullosa, desea acercarse al Cristo. Sentarse a la mesa es compartir el alimento espiritual. Aun dentro de nuestras estructuras psicológicas más rígidas, el Cristo puede entrar para iniciar el proceso de purificación, si existe una mínima apertura al trabajo interior.

Mensaje:

37 Y he aquí una mujer que había sido pecadora
en la ciudad, cuando entendió que estaba a la
mesa en casa de aquel fariseo, trajo un alabastro
de ungüento,
38 Y estando detrás a sus pies, comenzó llorando a
regar con lágrimas sus pies, y los limpiaba con los
cabellos de su cabeza; y besaba sus pies, y *los*
ungía con el ungüento.

Develación:
La mujer pecadora representa al alma humana caída en el error, sumergida en el Ego y en la fornicación psicológica. La ciudad es el mundo interior lleno de pasiones. El alabastro de ungüento simboliza la esencia misma de la energía creadora transmutada, el perfume sagrado del trabajo alquímico. Sólo quien reconoce su estado de pecado puede traer ante el Cristo lo más valioso: su fuerza sexual sublimada.

Las lágrimas son el arrepentimiento consciente, el dolor por los propios errores. Los pies del Cristo simbolizan el Camino. Limpiarlos con los cabellos indica humildad absoluta: la mente rendida ante el Ser. Besar es adorar; ungir es consagrar la energía creadora al servicio del Logos. Aquí se revela el misterio: el amor consciente y la transmutación redimen al alma caída.

Mensaje:

39 Y como vio *esto* el fariseo que le había
convidado, habló entre sí, diciendo: Este, si
fuera profeta, conocería quién y cuál es la mujer
que le toca, que es pecadora.

40 Entonces respondiendo JESUS, le dijo: Simón, una
cosa tengo que decirte. Y él dice: Di, Maestro.

Develación:
El fariseo representa el orgullo espiritual, la falsa pureza. Juzga según apariencias. El Ego religioso no comprende la misericordia del Cristo. Cree que el pasado define al alma, ignorando que el arrepentimiento sincero puede transformarlo todo.

El Cristo Íntimo responde siempre a la duda interior. Simón simboliza la parte intelectual que necesita comprender la Ley del Amor y del Perdón.

Mensaje:

41 Un acreedor tenía dos deudores: el uno le debía
quinientos denarios, y el otro cincuenta;
42 y no teniendo ellos con qué pagar, soltó *la deuda* a
ambos. Di, pues, ¿cuál de éstos le amará más?

Develación:
El acreedor es la Ley del Karma. Los deudores son las almas humanas. Todos debemos ante la Ley, unos más, otros menos. Cuando la Divina Misericordia interviene —mediante el arrepentimiento y el trabajo consciente— la deuda puede ser cancelada. El que más ha sufrido por sus errores y más conciencia ha despertado, ama con mayor intensidad.

Mensaje:

43 Y respondiendo Simón, dijo: Pienso que aquel al
cual soltó más. Y él le dijo: Rectamente has
juzgado.
44 Y vuelto a la mujer, dijo a Simón: ¿Ves
esta mujer? Entré en tu casa, no diste agua
para mis pies; y ésta ha regado mis pies con
lágrimas, y *los* ha limpiado con los cabellos
de su cabeza.

Develación:
El juicio correcto nace cuando la mente se somete a la verdad del Ser. El amor profundo surge del reconocimiento de la propia miseria psicológica y del perdón recibido.

El agua simboliza la purificación. El fariseo no ofreció transformación interior; sólo formalidad externa. La mujer ofreció lágrimas de auténtico arrepentimiento. El Cristo valora el trabajo interior, no las apariencias religiosas.

Mensaje:

45 No me diste beso, y ésta, desde que entré, no ha
cesado de besar mis pies.
46 No ungiste mi cabeza con óleo; y ésta ha ungido
con ungüento mis pies.

Develación:
El beso es devoción consciente. Sin amor, la enseñanza se vuelve letra muerta. El alma arrepentida manifiesta amor vivo al Cristo interior.

Ungir la cabeza es consagrar la mente al Ser. El fariseo no transformó su pensamiento. La mujer, en cambio, ofreció el ungüento alquímico en los pies: comenzó por el trabajo práctico, por el Camino mismo. La redención inicia en la práctica y culmina en la iluminación.

Mensaje:

47 Por lo cual te digo *que* sus muchos pecados
le son perdonados, porque amó mucho; mas al
que se perdona poco, poco ama.
48 Y a ella dijo: Los pecados te son perdonados.

Develación:
El amor consciente disuelve el Karma cuando va acompañado de arrepentimiento y transmutación. Quien cree no necesitar perdón, no ama; quien reconoce su error y trabaja en sí mismo, despierta el fuego del amor divino.

El perdón no es simple absolución verbal. Es eliminación real de agregados psíquicos mediante el fuego del Cristo y la intercesión de la Divina Madre. Es liberación de la conciencia atrapada.

Mensaje:

49 Y los que estaban juntamente sentados a la
mesa, comenzaron a decir entre sí: ¿Quién es
éste, que también perdona pecados?
50 Y dijo a la mujer: Tu fe te ha salvado, ve en paz.

Develación:
La mente mecánica se asombra de la autoridad del Cristo. Sólo el Ser puede perdonar porque sólo Él puede desintegrar el Ego, causa de todo pecado.

La fe consciente —unida al amor y al sacrificio— produce salvación. “Ve en paz” indica armonía con la Ley, equilibrio interior tras la purificación.

Mensaje:

CAPÍTULO 8

1 Y aconteció después, que él caminaba por todas las
ciudades y aldeas, predicando y anunciando el
Evangelio del Reino de Dios, y los doce con él,
2 y algunas mujeres que habían sido curadas *por*
él de malos espíritus y de enfermedades: María,
que se llamaba Magdalena, de la cual habían
salido siete demonios,

Develación:
El Cristo Íntimo recorre todas las "ciudades" y "aldeas" de nuestra psiquis, es decir, cada nivel y rincón de nuestra mente y corazón. Los doce simbolizan las doce partes autónomas y autoconscientes del Ser que asisten en la Gran Obra interior.

Las mujeres representan aspectos del alma ya purificados. María Magdalena simboliza el alma arrepentida transformada por el amor. Los siete demonios representan los siete pecados capitales, raíces del Ego. Cuando el Cristo expulsa esos siete, la conciencia queda libre para servir en la Obra del Reino.

Mensaje:

3 y Juana, mujer de Chuza, procurador de Herodes, y
Susana, y otras muchas que le servían de sus
haciendas.
4 Y como se juntó una grande compañía, y los que
estaban en cada ciudad vinieron a él, dijo por una
parábola:

Develación:
Juana y Susana representan aspectos del alma que, habiendo sido purificados, sirven al Cristo con sus "haciendas", es decir, con sus energías, virtudes y fuerzas interiores. Aun cuando Juana está vinculada a la casa de Herodes —símbolo del poder mundano y del Ego dominante—, puede servir al Logos. Esto indica que incluso en medio de estructuras psicológicas aún no totalmente eliminadas, el alma puede ofrecer sus recursos al trabajo esotérico.

La grande compañía simboliza la multiplicidad de estados psicológicos que habitan en nosotros. El Cristo habla en parábolas porque la verdad profunda sólo puede ser comprendida por la conciencia despierta; para el dormido, queda velada.

Mensaje:

5 Uno que sembraba, salió a sembrar su simiente;
y sembrando, una *parte* cayó junto al camino, y
fue hollada; y las aves del cielo la comieron.
6 Otra *parte* cayó sobre la piedra; y nacida, se secó,
porque no tenía humedad.

Develación:
El sembrador es el Cristo Íntimo. La simiente es la enseñanza gnóstica, el Verbo viviente. El camino representa la mente mecánica, transitada por pensamientos inconscientes. Las aves simbolizan los yoes psicológicos que devoran la enseñanza antes de que penetre en la esencia.

La piedra es el corazón endurecido por el orgullo. La humedad es el agua de la transmutación y del arrepentimiento. Sin trabajo alquímico y sin humildad, la enseñanza no echa raíces y se seca.

Mensaje:

7 Otra *parte* cayó entre las espinas; y naciendo las
espinas juntamente, la ahogaron.
8 Y otra *parte* cayó en buena tierra, y
cuando fue nacida, llevó fruto a ciento *por
uno*. Diciendo estas cosas clamaba: El que
tiene oídos para oír, oiga.

Develación:
Las espinas son los deseos, preocupaciones, ambiciones y pasiones del Ego. Cuando la enseñanza intenta crecer, es sofocada por los apegos mundanos. No basta escuchar; es necesario morir psicológicamente.

La buena tierra es el corazón purificado mediante la disciplina y la transmutación. El fruto a ciento por uno es la realización espiritual. "Oídos para oír" significa conciencia despierta capaz de comprender los Misterios.

Mensaje:

9 Y sus discípulos le preguntaron, diciendo, qué era
ésta parábola.
10 Y él dijo: A vosotros es dado conocer los
misterios del Reino de Dios; mas a los otros por
parábolas, para que viendo no vean, y oyendo no
entiendan.

Develación:
Los discípulos representan facultades internas ya disciplinadas que buscan comprensión profunda. El verdadero estudiante no se queda en la forma; investiga el sentido oculto.

Los Misterios sólo se revelan a quien trabaja en sí mismo. El dormido ve y no ve, oye y no entiende, porque su conciencia está atrapada en el Ego.

Mensaje:

11 Es pues ésta la parábola: La simiente es la palabra de
Dios.
12 Y los de junto al camino, éstos son los que
oyen; y luego viene el diablo, y quita la palabra de
su corazón, para que no se salven creyendo.

Develación:
La Palabra es energía creadora, el Logos. Cuando es sembrada correctamente, despierta la conciencia y produce transformación radical.

El "diablo" es el Ego pluralizado, el conjunto de agregados psíquicos. Ellos arrebatan la enseñanza mediante distracciones y justificaciones. Así se pierde la oportunidad de salvación interior.

Mensaje:

13 Y los de sobre la piedra, *son* los que habiendo oído, reciben la palabra con gozo; mas éstos no tienen raíces; que a tiempo creen, y en el tiempo de la tentación se apartan.
14 Y la que cayó entre las espinas, éstos son los que oyeron; mas yéndose, son ahogados de los cuidados y de las riquezas y de los pasatiempos de la vida, y no llevan fruto.

Develación:
Sin raíces —sin práctica constante y transmutación— el entusiasmo inicial se desvanece. La tentación es la prueba del Ego. Quien no ha trabajado profundamente cae nuevamente en la mecanicidad.

Las riquezas y pasatiempos simbolizan el apego a lo transitorio. La conciencia atrapada en preocupaciones mundanas no puede desarrollarse. El fruto exige sacrificio y vigilancia constante.

Mensaje:

15 Y la que en buena tierra, éstos son los que con corazón bueno y recto retienen la palabra oída, y llevan fruto en paciencia.
16 Ninguno que enciende el candil lo cubre con vasija, o lo pone debajo de la cama; mas lo pone en un candelero, para que los que entren vean la luz.

Develación:
El corazón recto es sincero, humilde y perseverante. La paciencia es la constancia en la muerte del Ego y en la transmutación. Así se produce el verdadero fruto: el nacimiento espiritual.

El candil es la conciencia iluminada. No debe ocultarse bajo la cama de la pereza ni bajo la vasija del egoísmo. La luz interior debe manifestarse en obras conscientes y servicio desinteresado.

Mensaje:

17 Porque no hay cosa oculta, que no haya de ser manifestada; ni cosa escondida, que no haya de ser entendida, y de venir a luz.
18 Mirad pues cómo oís; porque a cualquiera que tuviere, le será dado; y a cualquiera que no tuviere, aun lo que parece tener le será quitado.

Develación:
Todo defecto oculto será revelado en el trabajo interior. La autoobservación profunda saca a la luz lo escondido en la psiquis. La luz del Ser expone las tinieblas del Ego.

Quien posee conciencia despierta recibe mayor comprensión. Quien permanece dormido pierde incluso las pequeñas chispas de conciencia que tenía. La Ley responde según el estado interior.

Mensaje:

19 Y vinieron a él su madre y hermanos; y no podían llegar a él por causa de la multitud.
20 Y le fue dado aviso, diciendo: Tu madre y tus hermanos están fuera, que quieren verte.

Develación:
La madre simboliza la Divina Madre Kundalini; los hermanos, las partes del Ser. La multitud son los agregados psicológicos que impiden la unión consciente con el Cristo. Mientras el Ego domine, el contacto pleno con el Ser es difícil.

Se anuncia que las partes superiores del Ser buscan contacto con el Cristo interior. El trabajo consiste en despejar la multitud del Ego para permitir la unión consciente entre el alma, la Madre Divina y el Logos encarnado.

Mensaje:

21 El entonces respondiendo, les dijo: Mi madre y mis hermanos son los que oyen mi palabra, y la hacen.
22 Y aconteció un día *que* él entró en un barco con sus discípulos, y les dijo: Pasemos al otro lado del lago. Y partieron.

Develación:
La verdadera familia espiritual no es de sangre sino de conciencia. Madre y hermanos son las partes del Ser que obedecen al Logos. Oír y hacer la Palabra significa practicar la muerte del Ego, la transmutación y el sacrificio por la humanidad. Sólo así se establece la auténtica consanguinidad con el Cristo Íntimo.

El barco es la enseñanza gnóstica; los discípulos, las facultades conscientes que siguen al Ser. El lago representa las aguas de la vida, las energías sexuales. Pasar al otro lado es cruzar las pruebas de la existencia mediante la transmutación.

Mensaje:

23 Pero mientras ellos navegaban, él se durmió. Y sobrevino una tempestad de viento en el lago; y se anegaban de agua, y peligraban.
24 Y llegándose *a él*, le despertaron, diciendo: ¡Maestro, Maestro, *que* perecemos! Y despertado él, increpó al viento y a la tempestad del agua; y cesaron, y fue hecha

grande bonanza.

Develación:
Cuando el Cristo parece "dormido" en nosotros, es porque la conciencia se ha identificado con las impresiones. El viento simboliza los pensamientos desordenados; el agua agitada, las pasiones. Sin vigilancia, el estudiante peligra en la tormenta psicológica.

Invocar al Cristo interior en momentos de crisis es recordar al Ser. Cuando la conciencia clama con sinceridad, el Logos ordena los pensamientos y aquieta las pasiones. La bonanza es la paz interior conquistada mediante la fe consciente.

Mensaje:

25 Y les dijo: ¿Qué es de vuestra fe? Y atemorizados, se maravillaban, diciendo los unos a los otros: ¿Quién es éste, que aun a los vientos y al agua manda, y le obedecen?
26 Y navegaron a la tierra de los gadarenos, que está delante de Galilea.

Develación:
La fe es poder creador. Sin fe consciente, la tormenta domina. El asombro revela que aún no comprenden que el Cristo es el íntimo Gobernador de las fuerzas psicológicas y sexuales.

Gadara simboliza regiones profundas y densas de la psiquis, donde habitan agregados muy antiguos. El Cristo no evita esas zonas; desciende a ellas para liberar la conciencia atrapada.

Mensaje:

27 Y saliendo él a tierra, le vino al encuentro de la ciudad un hombre que tenía demonios ya de muchos tiempos; y no vestía vestido, ni estaba en casa, sino por los sepulcros.
28 El cual, cuando vio a JESUS, exclamó y se postró delante de él, y dijo a gran voz: ¿Qué tengo yo contigo, JESUS, Hijo del Dios Altísimo? Te ruego que no me atormentes.

Develación:
El endemoniado representa al hombre dominado por el Ego pluralizado. Estar desnudo es carecer de virtudes; vivir entre sepulcros es habitar entre recuerdos muertos y pasiones caducas. Así vive la humanidad dormida.

Los demonios —los yoes— temen al Cristo porque Él viene a desintegrarlos. Reconocen la autoridad del Logos, pero suplican sobrevivir. Todo defecto psicológico resiste su propia eliminación.

Mensaje:

29 (Porque mandaba al espíritu inmundo que saliese del hombre, porque ya de muchos tiempos le arrebataba; y le guardaban preso con cadenas y grillos; mas rompiendo las prisiones, era agitado del demonio por los desiertos.)
30 Y le preguntó JESUS, diciendo: ¿Qué nombre tienes? Y él dijo: Legión. Porque muchos demonios habían entrado en él.

Develación:
Las cadenas representan intentos externos de control moral. Sin eliminación radical del Ego, los defectos rompen cualquier represión. El desierto simboliza la soledad interior del alma dominada por pasiones violentas.

"Legión" revela la multiplicidad del Ego. No existe un solo yo, sino millares de agregados que constituyen la falsa personalidad. Reconocer esa pluralidad es el inicio del trabajo serio.

Mensaje:

31 Y le rogaban que no les mandase ir al abismo.
32 Y había allí un hato de muchos puercos que pacían en el monte; y le rogaron que los dejase entrar en ellos; y los dejó.

Develación:
El abismo es la desintegración definitiva en las regiones infernales de la naturaleza. Los yoes temen el juicio de la Ley y la acción de la Divina Madre que los reduce a polvo cósmico.

Los puercos simbolizan pasiones groseras y estados inferiores de la naturaleza instintiva. Cuando los demonios son desplazados, buscan afinidad vibratoria en niveles más densos.

Mensaje:

33 Y salidos los demonios del hombre, entraron en los puercos; y el hato de ellos se arrojó por un despeñadero en el lago, y se ahogó.
34 Y los pastores, como vieron lo que había acontecido, huyeron, y yendo dieron aviso en la ciudad y por las heredades.

Develación:
El despeñadero es la caída hacia la involución. El lago es el elemento purificador. La escena enseña que los agregados, al ser expulsados por el Cristo y la Divina Madre, terminan en la desintegración mediante las fuerzas de la naturaleza.

Los pastores simbolizan pensamientos que cuidan intereses materiales. Al ver amenazadas sus posesiones

psicológicas, huyen. El Ego teme perder sus hábitos y comodidades.

Mensaje:

35 Y salieron a ver lo que había acontecido; y vinieron a JESUS, y hallaron sentado al hombre de quien habían salido los demonios, vestido, y en su juicio, a los pies de JESUS; y tuvieron miedo.
36 Y les contaron los que *lo* habían visto, cómo había sido salvado aquel endemoniado.

Develación:
Vestido significa cubierto de virtudes; en su juicio, significa conciencia equilibrada. Sentado a los pies del Cristo indica obediencia al Ser. El miedo de la multitud revela temor a la transformación radical.

La salvación es liberación del Ego. No es teoría, sino experiencia directa de purificación interior.

Mensaje:

37 Entonces toda la multitud de la tierra de los gadarenos alrededor, le rogaron que se fuese de ellos; porque tenían gran temor. Y él, subiendo en el barco, se devolvió.
38 Y aquel hombre, de quien habían salido los demonios, le rogó para estar con él; mas JESUS le despidió, diciendo:

Develación:
La psiquis dominada por el Ego teme la presencia del Cristo porque implica muerte psicológica. Prefiere conservar sus demonios antes que perder sus apegos. El Cristo no se impone; se retira cuando no hay disposición al cambio.

El alma liberada anhela permanecer siempre en éxtasis junto al Cristo. Sin embargo, el trabajo no termina en la experiencia mística; debe regresar al mundo para servir y dar testimonio. El camino es sacrificio consciente por la humanidad.

Mensaje:

39 Vuélvete a tu casa, y cuenta cuán grandes cosas ha hecho Dios contigo. Y él se fue, predicando por toda la ciudad cuán grandes cosas había hecho JESUS con él.
40 Y aconteció que volviendo JESUS, le recibió la multitud; porque todos le esperaban.

Develación:
La "casa" es la propia psiquis. Volver a ella significa trabajar en sí mismo y dar testimonio vivo de la transformación interior. Predicar por la ciudad es irradiar, con hechos, la obra del Cristo Íntimo en todos los estados psicológicos. El verdadero iniciado no guarda silencio egoísta; comparte la luz mediante el ejemplo consciente.

Cuando el Cristo retorna a una región interior del alma, la multitud de elementos psicológicos reacciona. Todos "esperan" algo: unos desean redención; otros temen la muerte del Ego. Así ocurre en el trabajo interno.

Mensaje:

41 Y he aquí un varón, llamado Jairo, y que era príncipe de la sinagoga, vino, y cayendo a los pies de JESUS, le rogaba que entrase en su casa;
42 porque tenía una hija única, como de doce años, y ella se estaba muriendo. Y yendo, le apretaba la multitud.

Develación:
Jairo, príncipe de la sinagoga, simboliza la mente religiosa, el intelecto que conoce la Ley pero no ha logrado la resurrección interior. Al postrarse ante el Cristo, reconoce que sólo el Logos puede salvar lo que la doctrina externa no pudo vivificar.

La hija única representa la conciencia del alma, la chispa pura que debe desarrollarse. Los doce años aluden a las doce potestades del Ser y a las etapas del desarrollo iniciático. Que esté muriendo indica que la conciencia se debilita bajo el peso del Ego. La multitud que aprieta simboliza la presión de los agregados psicológicos.

Mensaje:

43 Y una mujer, que tenía flujo de sangre hacía ya doce años, la cual había gastado en médicos toda su hacienda, y por ninguno había podido ser curada,
44 llegándose por las espaldas, tocó el borde de su vestido; y luego se estancó el flujo de su sangre.

Develación:
El flujo de sangre es la pérdida constante de la energía creadora. Doce años indican un ciclo completo de desgaste espiritual. Los médicos representan sistemas externos que no tocan la raíz del problema. Sin transmutación consciente, la fuerza vital se pierde inútilmente.

Tocar el borde del vestido es acercarse con humildad al aura del Cristo Íntimo. El vestido simboliza los cuerpos solares del Ser. Al contacto con la energía crística, la pérdida cesa: la transmutación detiene el derramamiento de la fuerza sexual.

Mensaje:

45 Entonces Jesús dijo: ¿Quién *es* el que me
ha tocado? Y negando todos, dijo Pedro y los
que estaban con él: Maestro, la multitud te
aprieta y oprime, y dices: ¿Quién *es* el que me
ha tocado?
46 Y Jesús dijo: Me ha tocado alguien; porque yo he
conocido que ha salido virtud de mí.

Develación:
Muchos se acercan externamente al Cristo, pero pocos lo tocan con conciencia. Pedro representa la fuerza sexual; la multitud, el contacto superficial con la enseñanza. El verdadero toque es íntimo y consciente.

La virtud es energía espiritual. Cuando el alma se conecta con fe auténtica, recibe fuerza del Cristo. No es un gesto mecánico, sino una comunión real entre la conciencia y el Logos.

Mensaje:

47 Entonces, cuando la mujer vio que no se
podía esconder, vino temblando, y
postrándose delante de él le declaró delante
de todo el pueblo la causa por qué le había
tocado, y cómo luego había sido sana.
48 Y él dijo: Confía hija, tu fe te ha salvado; ve en paz.

Develación:
El temblor es reverencia ante lo divino. Declarar la causa es confesión consciente del error. La sanación ocurre cuando el discípulo reconoce públicamente —ante su propia conciencia— la raíz de su sufrimiento.

La fe científica, unida a la transmutación, produce salvación. "Ve en paz" es armonía con la Ley, equilibrio entre energía y conciencia.

Mensaje:

49 Estando aún él hablando, vino uno del príncipe
de la sinagoga a decirle: Tu hija está muerta, no
des trabajo al Maestro.
50 Y oyéndolo Jesús, le respondió: No temas; cree
solamente, y será salva.

Develación:
La noticia simboliza el juicio de la mente negativa que cree imposible la regeneración. Cuando la conciencia parece totalmente perdida, el intelecto duda del poder del Cristo.

El miedo paraliza; la fe activa el poder creador. Creer aquí es saber por experiencia interior que el Cristo puede resucitar la conciencia aun cuando parezca muerta.

Mensaje:

51 Y entrado en casa, no dejó entrar a nadie
consigo, sino a Pedro, y a Jacobo, y a Juan, y al
padre y a la madre de la niña.
52 Y lloraban todos, y la plañían. Y él dijo: No lloréis;
no está muerta, sino *que* duerme.

Develación:
La casa es la intimidad profunda del alma. Sólo entran Pedro (energía sexual transmutada), Jacobo (la perseverancia en la prueba) y Juan (el Verbo y la castidad perfecta), junto con el padre y la madre —las fuerzas masculina y femenina del Ser—. La resurrección es obra sagrada que exige pureza interior.

La muerte es sueño de la conciencia. El Cristo enseña que la esencia no está destruida, sino dormida. El trabajo es despertarla.

Mensaje:

53 Y hacían burla de él, sabiendo que estaba muerta.
54 Y él, echados todos fuera, tomándola de la mano,
clamó, diciendo: Muchacha, levántate.

Develación:
La incredulidad del Ego ridiculiza lo espiritual. La mente materialista afirma que no hay resurrección interior.

Echarlos fuera es expulsar pensamientos negativos y dudas. Tomar de la mano es transmitir energía crística directa. "Levántate" es la orden del Logos a la conciencia dormida para que despierte del sueño psicológico.

Mensaje:

55 Entonces su espíritu volvió, y se levantó luego; y *él*
mandó que le diesen de comer.
56 Y sus padres estaban fuera de sí; a los cuales él
mandó, que a nadie dijesen lo que había sido hecho.

Develación:
El espíritu que vuelve es la esencia reintegrada al Ser. Darle de comer significa alimentar la conciencia con enseñanza, meditación y práctica constante. Sin alimento espiritual, volvería a debilitarse.

El asombro es natural ante la resurrección interior. El silencio indica prudencia iniciática. Las experiencias profundas no deben exhibirse; deben guardarse con humildad, para que el trabajo continúe sin la interferencia del orgullo.

Mensaje:

CAPÍTULO 9

1 Y juntando *a* sus doce discípulos,

les dio virtud y potestad sobre todos
los demonios, y que sanasen
enfermedades.
2 Y los envió a que predicasen el Reino de Dios, y que
sanasen *a* los enfermos.

Develación:
El Cristo Íntimo, que mora en lo profundo de nuestro Ser, reúne a los doce discípulos que simbolizan las doce partes autónomas y autoconscientes del Ser, relacionadas con las doce potestades zodiacales y con las doce facultades fundamentales del alma.
Darles "virtud y potestad sobre los demonios" significa conferirles fuerza crística para enfrentar y desintegrar los agregados psicológicos: ira, codicia, lujuria, orgullo, envidia, pereza y todas sus ramificaciones. Los demonios no son entidades externas, sino defectos vivos que cargamos dentro.
Sanar enfermedades es restablecer la armonía entre cuerpo, alma y espíritu. Toda enfermedad tiene raíz kármica o psicológica. Cuando el Cristo Interior actúa a través de las partes del Ser, la energía divina reorganiza los centros del organismo y purifica la psiquis.

El envío representa la acción consciente en el trabajo interior. Predicar el Reino de Dios no es hablar externamente, sino manifestar con hechos la realidad del Reino que está dentro de nosotros mismos.
El Reino es el estado de conciencia despierta. Sanar enfermos es ayudar a las distintas partes del alma a liberarse del error, del sueño psicológico. La predicación verdadera se hace con la transformación interior, no con palabras vanas.

Mensaje:

3 Y les dice: No toméis nada para el camino, ni báculo,
ni alforja, ni pan, ni dinero; ni tengáis dos vestidos.
4 Y en cualquier casa en que entréis, quedad allí, y de
allí salid.

Develación:
El sendero iniciático exige desapego radical. No tomar báculo ni alforja indica que el iniciado no debe apoyarse en teorías, riquezas, seguridades externas o conceptos acumulados.
No llevar pan ni dinero simboliza no confiar en lo material para la realización espiritual. El pan verdadero es la sabiduría del Ser; el dinero es el valor ilusorio del mundo.
No tener dos vestidos significa no vivir en la dualidad, no tener doble personalidad: una externa y otra interna. El iniciado debe ser íntegro, uno solo en pensamiento, palabra y obra.

La casa representa el estado psicológico donde la conciencia se introduce. Si entramos en una práctica, en un trabajo interior, debemos perseverar hasta completarlo. También simboliza el respeto al karma de cada lugar y de cada persona. El iniciado no va de doctrina en doctrina, ni de práctica en práctica con inconstancia; permanece firme hasta que el aprendizaje se cumple.

Mensaje:

5 Y todos los que no os recibieren,
saliéndoos de aquella ciudad, aun el polvo
sacudid de vuestros pies en testimonio
contra ellos.
6 Y saliendo, rodeaban por todas las aldeas,
anunciando el Evangelio, y sanando por todas partes.

Develación:
La ciudad simboliza la psicología colectiva, los estados mentales dominados por el ego. Cuando un estado interno rechaza la verdad, el iniciado debe apartarse sin apego.
Sacudir el polvo es no cargar resentimientos, no llevar impresiones negativas acumuladas. El polvo representa los residuos psicológicos. El testimonio contra ellos es la ley del karma, que actúa inevitablemente sobre quien rechaza la luz del Ser.

Las aldeas son los múltiples rincones de la psiquis. El trabajo gnóstico no es parcial: debe abarcar todos los aspectos de nuestra vida interior.
Anunciar el Evangelio es vivir la buena nueva de la muerte del ego y el nacimiento del Cristo en el corazón del hombre. Sanar por todas partes implica purificar los cinco centros de la máquina humana: intelectual, emocional, motor, instintivo y sexual.

Mensaje:

7 Y oyó Herodes el tetrarca todas las
cosas que hacía; y estaba en duda,
porque decían algunos: Juan ha
resucitado de los muertos;
8 Y otros: Elías ha aparecido; y otros: Algún profeta de
los antiguos ha resucitado.

Develación:
Herodes representa la mente sensual, materialista y tiránica que gobierna la personalidad. Cuando el Cristo comienza a manifestarse, la mente duda y teme.
Juan simboliza la fuerza del arrepentimiento y la decapitación del ego. Elías representa el fuego purificador, el poder sexual transmutado. Los profetas antiguos son las antiguas fuerzas espirituales del Ser que renacen cuando el trabajo es auténtico.

Mensaje:

9 Y dijo Herodes: A Juan yo degollé: ¿quién pues será
éste, de quien yo oigo tales cosas? Y procuraba verle.
10 Y vueltos los apóstoles, le contaron todas las
cosas que habían hecho. Y tomándolos, se retiró

aparte a un lugar desierto de la ciudad que se llama Betsaida.

Develación:
La mente sensual cree haber eliminado la voz de la conciencia (Juan), pero el Cristo surge más poderoso. Degollar a Juan es silenciar la voz del arrepentimiento. Sin embargo, cuando el Cristo Interior despierta, la mente se inquieta y busca comprender lo incomprensible. "Procuraba verle" indica la curiosidad intelectual que intenta analizar lo que solo puede vivirse.

Las partes del Ser rinden cuentas al Cristo Íntimo del trabajo realizado contra el ego.
Retirarse al desierto simboliza la meditación profunda, el recogimiento interior. Betsaida es el estado de soledad consciente donde el alma se aparta del bullicio psicológico para fortalecerse en el Ser.

Mensaje:

11 Y cuando lo entendió el pueblo, le siguió; y él los
recibió, y les hablaba del Reino de Dios, y sanó a los
que tenían necesidad de cura.
12 Y el día había comenzado a declinar; y
llegándose los doce, le dijeron: Despide a la
multitud, para que yendo a las aldeas y heredades de
alrededor, procedan a alojarse y hallen viandas;
porque aquí estamos en lugar desierto.
13 Y les dice: Dadles vosotros de comer. Y dijeron
ellos: No tenemos más que cinco panes y dos
pescados, si no vamos nosotros a comprar viandas
para toda esta multitud.

Develación:
El pueblo son los distintos elementos de la psiquis que anhelan redención. Cuando la conciencia percibe la presencia del Cristo Interior, busca acercarse.
El Cristo siempre recibe a quien sinceramente desea cambiar. Hablar del Reino es enseñar el camino de la autoobservación, la transmutación y la muerte del ego. Sanar es liberar de la ignorancia y del dolor psicológico.

Cuando la energía espiritual parece disminuir (el día declina), surge la preocupación de la mente.
Cinco panes representan los cinco centros de la máquina humana; dos pescados simbolizan las dos corrientes de energía sexual: positiva y negativa.
El Cristo enseña que con la correcta utilización de nuestras energías internas es posible alimentar a toda la conciencia. No es necesario buscar afuera; el alimento está dentro.

Mensaje:

14 Y eran como cinco mil hombres. Entonces
dijo a sus discípulos: Hacedlos sentar en
grupos, de cincuenta en cincuenta.
15 Y así lo hicieron, haciéndolos sentar a todos.

Develación:
Los cinco mil representan la multiplicidad de yoes que constituyen la falsa personalidad.
Sentarlos en grupos de cincuenta significa ordenar el caos psicológico mediante la disciplina y la autoobservación. El número cincuenta alude al trabajo con la energía creadora elevada y sublimada.

Mensaje:

16 Y tomando los cinco panes y los dos pescados,
mirando al cielo los bendijo, y partió, y dio a sus
discípulos para que *los* pusiesen delante de la
multitud.
17 Y comieron todos, y se saciaron; y alzaron lo que
les sobró, doce cestos de pedazos.

Develación:
Mirar al cielo es dirigir la energía hacia lo divino mediante la transmutación. Bendecir es consagrar la fuerza sexual al servicio del Ser.
Partir el pan es distribuir conscientemente la energía entre las distintas partes del alma. Solo cuando la energía sexual es sublimada y dirigida por el Cristo Interior puede alimentar a toda la psiquis.

Cuando la energía creadora es correctamente utilizada, todas las partes del Ser reciben fuerza y se armonizan. Los doce cestos simbolizan las doce potestades del Ser plenamente abastecidas de energía crística. Nada se pierde cuando la transmutación es correcta; todo se transforma y se multiplica.

Mensaje:

18 Y aconteció que estando él solo orando,
estaban con él los discípulos; y les preguntó
diciendo: ¿Quién dice el pueblo que soy?

Develación:
La oración en soledad es la unión íntima del alma con el Íntimo.
La pregunta del Cristo no es externa; es una interrogación profunda a la conciencia: ¿quién es el Cristo para nuestra propia psiquis?
El pueblo —la humanidad interior— tiene múltiples conceptos y teorías. Pero el iniciado debe ir más allá de opiniones y experimentar directamente la realidad del Cristo Vivo dentro de sí mismo.

Mensaje:

19 Y ellos respondieron, y dijeron: Juan el
Bautista; y otros, Elías; y otros, que algún
profeta de los antiguos ha resucitado.
20 Y les dijo: ¿Y vosotros, quién decís que soy?
Entonces respondiendo Simón Pedro, dijo: El

Cristo de Dios.

Develación:
Las múltiples opiniones del "pueblo" representan las diversas interpretaciones de la mente dormida. Juan el Bautista simboliza el trabajo preliminar de la purificación y el arrepentimiento; Elías, el fuego sexual transmutado; los antiguos profetas, las antiguas fuerzas espirituales del Ser que pueden manifestarse en el iniciado.
Sin embargo, el Cristo Íntimo no es meramente una continuación del pasado; es el principio cósmico universal que puede encarnarse en el hombre que se purifica. La mente colectiva solo reconoce lo que ya conoce; no puede captar la realidad trascendental del Cristo Vivo.

La pregunta es iniciática: no interesa la opinión ajena, sino la experiencia directa.
Simón Pedro representa la Piedra Filosofal, la fuerza sexual sublimada, la base del trabajo alquímico. Solo cuando la energía creadora es transformada puede afirmarse con certeza interior: "El Cristo de Dios".
Reconocer al Cristo no es un acto intelectual; es el resultado de la vivencia interior, del despertar de la conciencia mediante la transmutación.

Mensaje:

21 Mas él, conminándolos, mandó que a nadie dijesen esto;
22 diciendo: Es necesario que el Hijo del hombre padezca muchas cosas, y sea desechado de los ancianos, y de los príncipes de los sacerdotes, y de los escribas, y que sea muerto, y resucite al tercer día.

Develación:
El secreto iniciático no debe divulgarse profanamente. La experiencia crística es íntima, sagrada, y solo puede comprenderla quien ha trabajado sobre sí mismo.
El silencio es ley en el sendero. Lo que se revela sin merecimiento se profana y se pierde.

El Hijo del Hombre es el Cristo Íntimo encarnado en el iniciado. Debe padecer, porque el trabajo implica sufrimientos conscientes y sacrificios voluntarios.
Los ancianos, príncipes y escribas representan los agregados psicológicos más antiguos y eruditos del ego: la tradición mecánica, el orgullo espiritual, la mente intelectual. Ellos rechazan al Cristo.
Ser muerto es la crucifixión alquímica, la muerte iniciática. Resucitar al tercer día simboliza la regeneración completa a través de los tres factores: muerte del ego, nacimiento espiritual y sacrificio por la humanidad.

Mensaje:

23 Y decía a todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz cada día, y sígame.
24 Porque cualquiera que quisiere salvar su alma, la perderá; y cualquiera que perdiere su alma por causa de mí, éste la salvará.

Develación:
Negarse a sí mismo es negarse al yo pluralizado, a la falsa identidad.
Tomar la cruz cada día es trabajar constantemente con la cruz alquímica: el cruce del lingam-yoni, la transmutación diaria de la energía sexual. La cruz no es símbolo de sufrimiento pasivo, sino de alquimia activa.
Seguir al Cristo es imitar su ejemplo interior: morir en los defectos y nacer en virtudes.

Querer salvar el alma sin morir psicológicamente es fortalecer el ego espiritual.
Perder el alma significa desintegrar el yo, sacrificar la personalidad ilusoria. Solo quien pierde su identidad egoica gana el Ser verdadero. La salvación es la aniquilación del ego.

Mensaje:

25 Porque ¿qué aprovecha al hombre, si ganare todo el mundo, y pierde a sí mismo, o corre peligro de sí?
26 Porque el que se avergonzare de mí y de mis palabras, de este tal, el Hijo del hombre se avergonzará cuando venga en su gloria, y del Padre, y de los santos ángeles.

Develación:
Ganar el mundo simboliza adquirir riquezas, prestigio, conocimiento externo.
Perderse a sí mismo es desconectarse del Íntimo, olvidar la esencia. Nada externo compensa la pérdida del Ser. El verdadero fracaso es vivir sin realizar el trabajo interior.

Avergonzarse del Cristo es negar la enseñanza interior por miedo al mundo.
Cuando el Cristo venga en su gloria —es decir, cuando intente manifestarse plenamente en el iniciado— no podrá hacerlo en quien lo rechazó por cobardía psicológica.
Los santos ángeles son las partes puras del Ser. Si el aspirante traiciona el trabajo, pierde la asistencia de sus propias fuerzas divinas.

Mensaje:

27 Y os digo en verdad, que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte, hasta que vean el Reino de Dios.
28 Y aconteció como ocho días después de estas palabras, que tomó a Pedro y a Juan y a Jacobo, y subió al monte a orar.

Develación:
No gustar la muerte significa trascender la muerte común, alcanzar estados de conciencia despierta donde el Reino es experimentado antes de la disolución física.
Quien encarna al Cristo y despierta la conciencia puede vivenciar el Reino aquí y ahora, en vida.

Los ocho días simbolizan la regeneración, el número del infinito renovado.
Pedro (la Piedra, el sexo transmutado), Juan (el Verbo, la conciencia iluminada) y Jacobo (la lucha iniciática) son fuerzas indispensables para la subida al monte.
El monte es la columna vertebral, el ascenso de la energía creadora hacia el cerebro. Orar es meditar profundamente en el Íntimo.

Mensaje:

29 Y entre tanto que oraba, la apariencia de su rostro
se hizo otra, y su vestido blanco y resplandeciente.
30 Y he aquí dos varones que hablaban con él, los
cuales eran Moisés y Elías;

Develación:
La transfiguración es el resultado del ascenso del fuego sagrado por la médula espinal.
El rostro transformado indica la manifestación del Logos en el iniciado. El vestido blanco simboliza los cuerpos solares purificados y resplandecientes por la alquimia.

Moisés representa la Ley, el dominio sobre las aguas —la energía sexual—; Elías representa el fuego purificador.
Ley y Fuego deben unirse en el trabajo interior. Sin obediencia a la Ley del Karma y sin el fuego de la transmutación, no hay transfiguración.

Mensaje:

31 que aparecieron en majestad, y hablaban de su
salida, la cual había de cumplir en Jerusalén.
32 Y Pedro y los que estaban con él, estaban
cargados de sueño; y cuando despertaron, vieron
su majestad, y a aquellos dos varones que
estaban con él.

Develación:
La "salida" es el éxodo iniciático, la liberación final del alma.
Jerusalén simboliza la Jerusalén Celestial, el estado de conciencia iluminada. Allí se consuma el sacrificio y la glorificación del Cristo Íntimo en el iniciado.

El sueño representa la inconsciencia psicológica. Incluso en presencia del Cristo, la conciencia suele estar dormida.
Despertar es percibir la realidad superior. Solo la conciencia despierta puede contemplar la majestad del Ser y las fuerzas de la Ley y del Fuego.

Mensaje:

33 Y aconteció, que apartándose ellos de él,
Pedro dice a Jesús: Maestro, bien es que nos
quedemos aquí; y hagamos tres tabernáculos:
uno para ti, y uno para Moisés, y uno para
Elías; no sabiendo lo que decía.
34 Y estando él hablando esto, vino una nube que los
cubrió; y tuvieron temor entrando *ellos* en la nube.

Develación:
Pedro desea fijar la experiencia mística, construir "tabernáculos", es decir, cristalizar el momento sublime.
Pero el sendero no permite estancamiento. Las experiencias son pasajeras; el trabajo continúa. "No sabiendo lo que decía" indica que la mente aún quiere apropiarse de lo divino.

La nube simboliza los mundos superiores, las regiones del Espíritu. Entrar en la nube es penetrar en lo desconocido, en la supraconciencia.
El temor surge cuando el ego percibe su propia disolución. La nube divina oculta y revela a la vez: solo quien persevera en la muerte psicológica puede atravesarla y permanecer en la luz del Cristo.

Mensaje:

35 Y vino una voz de la nube, que decía: Este es mi
Hijo amado; a El oíd.
36 Y pasada aquella voz, Jesús fue hallado solo; y
ellos callaron, y por aquellos días no dijeron nada
a nadie de lo que habían visto.

Develación:
La voz que surge de la nube es la voz del Padre que está en secreto, el Íntimo. La nube simboliza los mundos superiores de conciencia.
"Este es mi Hijo amado" indica que el Cristo Íntimo es la manifestación directa del Padre dentro del hombre.
"A Él oíd" es el mandato supremo: escuchar la voz interior, la intuición del Ser, y no las voces contradictorias del yo pluralizado. Solo obedeciendo al Cristo interno se avanza en la senda.

Cuando cesa la experiencia mística, el Cristo queda solo en el corazón del iniciado. Las visiones pasan; el trabajo continúa.
El silencio es ley en la iniciación. Las experiencias superiores no deben divulgarse profanamente. El ocultismo verdadero exige reserva y humildad.

Mensaje:

37 Y aconteció al día siguiente, apartándose ellos del
monte, gran multitud les salió al encuentro.
38 Y he aquí, un hombre de la multitud clamó,
diciendo: Maestro, te ruego que veas a mi hijo; que
es el único que tengo;
39 y he aquí un espíritu lo toma, y de repente da
voces; y le despedaza y hace echar espuma, y
apenas se aparta de él quebrantándole.

Develación:
Descender del monte es volver de los estados elevados de conciencia a la vida cotidiana.
La multitud representa los innumerables yoes psicológicos que aguardan ser trabajados. Después de cada experiencia superior, el iniciado debe enfrentarse nuevamente a su propia psicología.

El hijo único simboliza la esencia, la conciencia atrapada. El espíritu que lo toma es un agregado psicológico violento que domina la psiquis y produce sufrimiento.
Las convulsiones indican los estados emocionales descontrolados que despedazan el alma. Así vive la humanidad: poseída por defectos que la desgarran interiormente.

Mensaje:

40 Y rogué a tus discípulos que le echasen fuera, y no
pudieron.
41 Y respondiendo Jesús, dice: ¡Oh generación
infiel y perversa! ¿Hasta cuándo tengo que estar con
vosotros, y os sufriré? Trae tu hijo acá.

Develación:
Las partes del Ser aún débiles no siempre pueden eliminar ciertos defectos profundamente arraigados. Hay agregados que solo pueden ser desintegrados por la intervención directa del Cristo Íntimo.

La generación infiel es la mente incrédula y el corazón lleno de ego. La perversidad es la identificación constante con los defectos.
"Trae tu hijo acá" significa llevar la esencia al Cristo Interior mediante la súplica consciente y el arrepentimiento profundo.

Mensaje:

42 Y mientras se acercaba, el demonio le derribó
y despedazó; pero Jesús increpó al espíritu
inmundo, y sanó al muchacho, y se lo volvió a su
padre.

Develación:
Antes de morir, el ego se resiste violentamente. Al aproximarse la luz, las tinieblas reaccionan.
El Cristo increpa —es decir, enfrenta con poder consciente— al agregado psicológico y lo desintegra.
La esencia liberada vuelve al Padre, al Ser interior. Esta es la verdadera sanación: la liberación de la conciencia.

Mensaje:

43 Y todos estaban fuera de sí de la grandeza de
Dios. Y maravillándose todos de todas las cosas
que hacía, dijo a sus discípulos:
44 Poned vosotros en vuestros oídos estas
palabras; porque ha de acontecer que el
Hijo del hombre será entregado en manos
de hombres.

Develación:
Cuando el ego es desintegrado, la conciencia experimenta asombro ante la grandeza del Ser. Sin embargo, el asombro no basta; el trabajo debe continuar con comprensión profunda.

El Cristo Interior será entregado en manos de hombres, es decir, en manos de la humanidad interior llena de ego.
El iniciado traiciona al Cristo cada vez que se identifica con sus defectos. Esta advertencia es para recordar la fragilidad del trabajo si no hay vigilancia constante.

Mensaje:

45 Mas ellos no entendían esta palabra, y les
era encubierta para que no la entendiesen; y
temían preguntarle sobre ella.
46 Entonces entraron en disputa, cuál de ellos sería el
mayor.

Develación:
Mientras la conciencia esté dormida, el misterio de la crucifixión interior permanece velado.
El temor a preguntar simboliza el miedo del ego a conocer su propia aniquilación.

El orgullo espiritual surge incluso en el camino. La disputa por la grandeza es el deseo del yo de sobresalir.
Este defecto impide el avance, pues el Reino no se conquista con ambición sino con humildad.

Mensaje:

47 Mas Jesús, viendo los pensamientos del corazón de
ellos, tomó un niño, y le puso junto a sí,
48 Y les dice: Cualquiera que recibiere este niño en
mi nombre, a mí *me* recibe; y cualquiera que *me*
recibiere a mí, recibe al que me envió; porque el que
fuere el menor entre todos vosotros, éste será el
grande.

Develación:

El niño representa la esencia pura, la inocencia recuperada.
Recibir al niño es volver a la simplicidad, a la humildad consciente. El que se hace pequeño —es decir, el que elimina el orgullo y la vanidad— se hace grande ante el Padre.

Mensaje:

49 Entonces respondiendo Juan, dijo: Maestro, hemos visto a uno que echaba fuera demonios en tu nombre; y se lo prohibimos, porque no *te* sigue con nosotros.
50 Jesús le dijo: No *se lo* prohibáis; porque el que no es contra nosotros, por nosotros es.

Develación:
El sectarismo es otro defecto del ego. La verdad no pertenece a grupos ni a nombres.
Si alguien trabaja sinceramente contra sus defectos, aunque no pertenezca a una escuela externa, está sirviendo al Cristo. El trabajo interior es universal.

Mensaje:

51 Y aconteció *que*, como se cumplió el tiempo en que había de ser recibido arriba, él afirmó su rostro para ir a Jerusalén.
52 Y envió mensajeros delante de sí, los cuales fueron y entraron en una ciudad de los samaritanos, para hacerle preparativos.
53 Mas no le recibieron, porque su rostro era de hombre que iba a Jerusalén.

Develación:
Afirmar el rostro es tomar decisión irrevocable. Jerusalén simboliza la consumación iniciática, donde el sacrificio supremo se realiza.
El iniciado debe avanzar con determinación hacia su propia crucifixión psicológica.

Los samaritanos simbolizan estados psicológicos mezclados, ambiguos.
Cuando la decisión es radical, muchos aspectos internos se resisten. El ego no recibe con agrado el camino de la muerte mística.

Mensaje:

54 Y viendo *esto* sus discípulos Jacobo y Juan, dijeron: Señor, ¿quieres que mandemos que descienda fuego del cielo, y los consuma, como hizo Elías?
55 Entonces volviéndose él, los reprendió, diciendo: Vosotros no sabéis de qué espíritu sois;
56 porque el Hijo del hombre no ha venido para perder las almas de los hombres, sino para salvarlas. Y se fueron a otra aldea.

Develación:
Aquí surge el fanatismo espiritual. Jacobo y Juan representan fuerzas activas que quieren usar el fuego para destruir violentamente.
Elías simboliza el fuego sexual; pero mal dirigido, ese fuego puede convertirse en ira.

El Cristo no actúa con odio ni venganza. El fuego debe purificar, no destruir por resentimiento.
Salvar almas es liberar la conciencia, no imponer la verdad por la fuerza. Si un estado interno no acepta la luz, el iniciado continúa su camino sin violencia.

Mensaje:

57 Y aconteció que yendo ellos, uno le dijo en el camino: Señor, te seguiré dondequiera que fueres.
58 Y le dijo Jesús: Las zorras tienen cuevas, y las aves de los cielos nidos; mas el Hijo del hombre no tiene dónde recline la cabeza.

Develación:
Seguir al Cristo implica renunciar a seguridades. Las zorras y las aves simbolizan los instintos y pensamientos que siempre encuentran refugio.
El Cristo no tiene dónde reclinar la cabeza porque no se apoya en estructuras egoicas. El iniciado debe vivir desapegado, sin buscar comodidad psicológica.

Mensaje:

59 Y dijo a otro: Sígueme. Y él dijo: Señor, déjame que primero vaya y entierre a mi padre.
60 Y Jesús le dijo: Deja que los muertos entierren a sus muertos; y tú, ve, *y* anuncia el Reino de Dios.

Develación:
Los muertos son los que viven dormidos en el ego. Enterrar al padre simboliza apego a tradiciones pasadas, a la herencia psicológica. El llamado del Cristo es inmediato: primero el trabajo interior, luego todo lo demás.

Mensaje:

61 Entonces también dijo otro: Te seguiré, Señor; mas déjame que me despida primero de los que están en mi casa.
62 Y Jesús le dijo: Ninguno que poniendo su mano al arado mirare atrás, es hábil para el Reino de Dios.

Develación:
La casa representa los antiguos hábitos y apegos. Poner la mano al arado es comenzar el trabajo alquímico. Mirar atrás es añorar el pasado, las viejas costumbres del ego.
El Reino exige decisión absoluta. El que vacila entre el Ser y el mundo no puede avanzar en la Gran Obra.

Mensaje:

CAPÍTULO 10

1 Y después de estas cosas, señaló el Señor aun otros
setenta, los cuales envió de dos en dos delante de sí,
a todas las ciudades y lugares a donde él había de
venir.
2 Y les decía: La mies a la verdad es mucha, mas
los obreros pocos; por tanto, rogad al Señor de la
mies que envíe obreros a su mies.

Develación:
El Cristo Íntimo, el Señor interior, señala a los "setenta", número que en la ciencia esotérica simboliza las múltiples partes autónomas y autoconscientes del Ser. El Ser está compuesto por diversas partes divinales que deben trabajar armónicamente. Enviarlos "de dos en dos" es el símbolo del trabajo alquímico: la unión de las polaridades, masculino y femenino, azufre y mercurio, pensamiento y sentimiento. Las "ciudades" son los distintos centros psicológicos del hombre; allí debe llegar primero la luz del Cristo antes de su plena manifestación.

La mies es la humanidad interior y exterior llena de elementos psíquicos que deben ser transformados. Son innumerables los agregados psicológicos que necesitan redención, pero pocos son los "obreros": las partes del Ser activas y conscientes. Rogar al Señor de la mies es implorar al Íntimo que despierte nuestras facultades dormidas para realizar la Gran Obra.

Mensaje:

3 Andad, he aquí yo os envío como a corderos en
medio de lobos.
4 No llevéis bolsa, ni alforja, ni calzado; y a nadie
saludéis en el camino.

Develación:
El iniciado verdadero debe vivir como cordero, es decir, casto y humilde, en medio de los "lobos" que son los yoes psicológicos: ira, codicia, lujuria, orgullo. El trabajo gnóstico es una lucha interior constante contra las fuerzas tenebrosas del ego pluralizado.

Esto simboliza el desapego radical. Bolsa y alforja representan las seguridades materiales y psicológicas; el calzado, las justificaciones del ego. El discípulo debe avanzar desnudo de todo orgullo y sin distracciones. "No saludéis en el camino" indica que no debe perder energía en conversaciones inútiles ni identificarse con ilusiones pasajeras.

Mensaje:

5 En cualquier casa donde entréis, primeramente decid:
Paz *sea* a esta casa.
6 Y si hubiere allí algún hijo de paz, vuestra paz
reposará sobre él; y si no, se volverá a vosotros.

Develación:
La casa es el cuerpo físico y también cada centro interior. La Paz es la vibración del Ser. Cuando la conciencia despierta penetra en un centro psicológico, debe establecer armonía y equilibrio.

El "hijo de paz" es el elemento psicológico receptivo a la verdad. Si en algún centro existe disposición para la transformación, la energía crística actúa; si no, la fuerza retorna al Ser, pues nada se pierde en la economía cósmica.

Mensaje:

7 Y posad en aquella misma casa, comiendo y
bebiendo lo que os dieren; porque el obrero digno
es de su salario. No *os* paséis de casa en casa.
8 Y en cualquier ciudad donde entréis, y os recibieren,
comed lo que os pusieren delante;

Develación:
Permanecer en la misma casa significa perseverar en el trabajo interior sin inconstancia. "Comer y beber" es asimilar las experiencias de la vida como alimento consciente. El obrero recibe salario cuando transforma impresiones en conciencia.

Las ciudades son estados psicológicos. Si un estado es receptivo a la autoobservación, debe trabajarse allí aceptando lo que la vida presente, sin rechazo ni queja, transformando cada impresión mediante la conciencia.

Mensaje:

9 y sanad los enfermos que en ella hubiere, y decidles:
Se ha llegado a vosotros el Reino de Dios.
10 Mas en cualquier ciudad donde entréis, y no os
recibieren, saliendo por sus calles, decid:

Develación:
Sanar enfermos es eliminar agregados psíquicos. Toda pasión es enfermedad del alma. Cuando un defecto es comprendido y desintegrado mediante la Madre Divina, el Reino —el estado de conciencia despierta— se manifiesta.

Cuando un estado interior es rebelde y no acepta la verdad, el discípulo debe retirarse sin identificarse. Persistir en un estado negativo es alimentar al ego.

Mensaje:

11 Aun el polvo que se nos ha pegado de vuestra
ciudad sacudimos en vosotros; pero esto sabed, que
el Reino de los cielos se ha llegado a vosotros.

12 Y os digo que los de Sodoma tendrán más remisión
aquel día, que aquella ciudad.

Develación:
Sacudir el polvo es no dejar residuos psíquicos. No identificarse con impresiones negativas. Aunque el ego rechace la enseñanza, el Reino siempre se aproxima, pues la oportunidad del despertar se presenta a todo ser humano.

Sodoma simboliza la degeneración sexual. Sin embargo, peor es la soberbia espiritual: rechazar conscientemente la luz. Quien ignora por ignorancia puede arrepentirse; quien rechaza por orgullo endurece su corazón.

Mensaje:

13 ¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! Que
si en Tiro y en Sidón hubieran sido hechas las
virtudes que se han hecho en vosotras, hace ya
días que, sentados en cilicio y ceniza, se
habrían arrepentido.
14 Por tanto, Tiro y Sidón tendrán más remisión que
vosotras en el juicio.

Develación:
Corazín y Betsaida representan estados que han recibido enseñanza esotérica pero no la practican. Tiro y Sidón simbolizan estados más simples que, con menos luz, serían más humildes. El conocimiento sin transformación conduce al fracaso.

El juicio es el examen interior de la conciencia. Quien tuvo más luz y no la utilizó enfrenta mayor responsabilidad kármica.

Mensaje:

15 Y tú, Capernaum, que hasta los cielos estás
levantada, hasta los infiernos serás abajada.
16 El que a vosotros oye, a mí oye; y el que a
vosotros desecha, a mí desecha; y el que a mí
desecha, desecha al que me envió.

Develación:
Capernaum simboliza el orgullo místico: sentirse elevado sin haber eliminado el ego. Todo estado inflado por la vanidad espiritual cae inevitablemente a los infiernos psicológicos.

Escuchar a las partes del Ser es escuchar al Cristo. Rechazar la voz interior es rechazar al Íntimo y al Padre que está en secreto.

Mensaje:

17 Y volvieron los setenta con gozo, diciendo: Señor,
aun los demonios se nos sujetan en tu nombre.
18 Y les dijo: *Yo* veía a Satanás, como un rayo que caía
del cielo.

Develación:
Cuando el trabajo interior avanza, los agregados psíquicos pierden fuerza. Los "demonios" son los yoes. El nombre del Señor es la vibración del Verbo, la fuerza crística actuando en el iniciado.

Satanás es el ego luciférico, la mente caída. Cuando la conciencia despierta, el orgullo intelectual cae como rayo. Es la caída del falso yo que usurpaba el lugar del Ser.

Mensaje:

19 He aquí os doy potestad de hollar sobre
las serpientes y sobre los escorpiones, y
sobre toda fuerza del enemigo, y nada os
dañará.
20 Mas no os gocéis de esto, que los espíritus se os
sujetan; antes gozaos de que vuestros nombres están
escritos en los cielos.

Develación:
Las serpientes y escorpiones son símbolos de la lujuria y la maledicencia, de las fuerzas instintivas inferiores. Hollar sobre ellas es dominar la energía creadora y transmutarla, elevando la Serpiente Ígnea por la médula espinal.

No debe el iniciado caer en orgullo por los poderes obtenidos. El verdadero gozo es que el nombre —la esencia purificada— esté inscrito en los cielos, es decir, en los mundos superiores de la conciencia. Lo esencial no son los fenómenos, sino la realización íntima del Ser.

Mensaje:

21 En aquella misma hora Jesús se alegró en
espíritu, y dijo: Te confieso, oh Padre, Señor del
cielo y de la tierra, que escondiste estas cosas a los
sabios y entendidos, y las has revelado a los
pequeños; así, Padre, porque así te agradó.
22 Todas las cosas me son entregadas de mi
Padre; y nadie sabe quién sea el Hijo sino el
Padre; ni quién sea el Padre, sino el Hijo, y a
quien el Hijo lo quisiere revelar.

Develación:
El Cristo Íntimo se regocija cuando la conciencia despierta. El Padre es el Anciano de los Días dentro de cada hombre. Las verdades esotéricas no pueden ser comprendidas por los "sabios" del intelecto, por los eruditos de la mente razonativa, sino por los "pequeños": la Esencia humilde, la conciencia libre de orgullo. La Gnosis se revela en la sencillez del corazón, no en la soberbia intelectual.

El Hijo es el Cristo Interior; el Padre es el Íntimo, el Ser profundo. Solo el Ser conoce al Cristo y solo el Cristo manifiesta al Padre. Ningún razonamiento puede penetrar este misterio. La revelación es directa, iniciática, cuando el Cristo se encarna en el alma purificada.

Mensaje:

23 Y vuelto particularmente a sus discípulos, dijo:
Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis;
24 porque os digo que muchos profetas y reyes desearon ver lo que vosotros veis, y no *lo* vieron; y oír lo que oís, y no *lo* oyeron.

Develación:
Los discípulos representan las partes conscientes del Ser que han despertado. "Ver" es percepción objetiva en los mundos internos. Bienaventurado es quien ha desarrollado la clarividencia consciente y puede constatar la realidad espiritual.

Profetas y reyes simbolizan estados elevados del alma que, sin embargo, no lograron la encarnación crística. El conocimiento intelectual o el poder externo no sustituyen la realización interior. Solo la muerte del ego permite ver y oír las verdades del Reino.

Mensaje:

25 Y he aquí, un doctor de la ley se levantó, tentándole y diciendo: Maestro, ¿haciendo qué cosa poseeré la vida eterna?
26 Y él dijo: ¿Qué está escrito de la ley? ¿Cómo lees?

Develación:
El doctor de la ley es la mente erudita que quiere poner a prueba al Cristo. La "vida eterna" no es duración temporal, sino conciencia despierta en los mundos superiores. La pregunta nace del intelecto, no del anhelo sincero del corazón.

El Cristo devuelve la pregunta a la conciencia. "¿Cómo lees?" significa: ¿cómo interpretas interiormente la Ley? No basta conocer la letra; es necesario vivir el espíritu de la Ley.

Mensaje:

27 Y él respondiendo, dijo: Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y de todas tus fuerzas, y de todo tu entendimiento; y a tu prójimo como a ti mismo.
28 Y le dijo: Bien has respondido; haz esto, y vivirás.

Develación:
Amar al Señor es trabajar por la unión con el Íntimo mediante la muerte del ego y la transmutación de la energía creadora. Amar al prójimo es comprender que todos llevamos los mismos defectos psicológicos; quien se ama a sí mismo conscientemente, busca eliminar sus errores y no proyectarlos en los demás.

No basta saber el mandamiento; es preciso practicarlo. "Vivirás" significa alcanzar la verdadera vida del Ser, más allá de la mecanicidad psicológica.

Mensaje:

29 Mas él, queriéndose justificar a sí mismo, dijo a Jesús: ¿Y quién es mi prójimo?
30 Y respondiendo Jesús, dijo: Un hombre descendía de Jerusalén a Jericó, y cayó en *manos de* ladrones, los cuales le despojaron; e hiriéndole, se fueron, dejándole medio muerto.

Develación:
El ego siempre busca justificarse. Quiere limitar el amor, seleccionar a quién servir. La pregunta revela falta de comprensión profunda.

Jerusalén simboliza el estado espiritual elevado; Jericó representa el mundo material y los estados inferiores. El hombre que desciende es la conciencia que cae desde su pureza original. Los ladrones son los agregados psicológicos que despojan al alma de sus virtudes y la dejan "medio muerta", es decir, con la Esencia atrapada en el ego.

Mensaje:

31 Y aconteció, que descendió un sacerdote por el mismo camino, y viéndole, pasó de lado.
32 Y asimismo un levita, llegando cerca de aquel lugar, y viéndole, pasó de lado.

Develación:
El sacerdote simboliza la religiosidad externa, el ritual sin transformación interior. Puede conocer ceremonias, pero si no elimina el ego, pasa de largo ante el dolor del alma caída.

El levita representa al estudioso de las escrituras, al intelectual espiritual. Ve la miseria interior, pero no actúa. El conocimiento sin práctica no salva.

Mensaje:

33 Y un samaritano que transitaba, viniendo cerca de él, y viéndole, fue movido a misericordia;
34 y llegándose, vendó sus heridas, echándoles aceite y vino; y poniéndole sobre su cabalgadura, le llevó al mesón, y lo curó.

Develación:

El samaritano, despreciado por la ortodoxia, simboliza la conciencia simple y compasiva, libre de orgullo sectario. La misericordia es atributo del Ser; es la fuerza activa del amor consciente.

Vendar heridas es trabajar psicológicamente sobre los defectos. El aceite representa la energía transmutada; el vino, el fuego crístico. La cabalgadura es el cuerpo físico puesto al servicio del Ser. El mesón simboliza la escuela esotérica donde el alma es asistida en su proceso de curación.

Mensaje:

35 Y otro día al partir, sacó dos denarios, y los
dio al huésped, y le dijo: Cúralo; y todo lo que
gastares de más, cuando yo vuelva te lo
pagaré.
36 ¿Quién, pues, de estos tres te parece que fue el
prójimo de aquel que cayó en *manos de los*
ladrones?

Develación:
Los dos denarios representan las dos fuerzas, masculina y femenina, que sostienen la obra alquímica. El samaritano —el Cristo Interior— promete volver: alude a las sucesivas intervenciones del Ser en el proceso iniciático. Nada queda sin compensación en la Ley divina.

El verdadero prójimo es quien actúa con conciencia y compasión. No es cuestión de títulos religiosos ni de erudición, sino de amor práctico. El prójimo es todo ser cuya alma yace herida por el ego, comenzando por nosotros mismos. Solo quien trabaja por la redención interior puede verdaderamente amar.

Mensaje:

37 Y él dijo: El que usó con él de misericordia.
Entonces Jesús le dijo: Ve, y haz tú lo mismo.
38 Y aconteció que yendo, entró él en una aldea; y una
mujer llamada Marta, le recibió en su casa.

Develación:
La misericordia es atributo consciente del Ser. No es sentimentalismo, sino comprensión profunda del dolor ajeno. “Ve, y haz tú lo mismo” significa: trabaja sobre tu propia alma caída y auxilia a toda conciencia herida por el ego. La Gnosis no es teoría; es acción compasiva y sacrificio por la humanidad.

La aldea simboliza un estado psicológico simple. Marta representa la actividad externa, la personalidad ocupada en los asuntos materiales. Recibir al Cristo en la casa es permitir que la enseñanza entre en el cuerpo y en la vida práctica.

Mensaje:

39 Y ésta tenía una hermana que se llamaba María, la
cual sentándose a los pies de Jesús, oía su palabra.
40 Pero Marta se distraía en muchos servicios; y
sobreviniendo, dice: Señor, ¿no tienes cuidado que
mi hermana me deja servir sola? Dile pues, que
me ayude.

Develación:
María simboliza el alma devota, la conciencia receptiva. Sentarse a los pies del Cristo es actitud de humildad y recogimiento interior. Escuchar su palabra significa meditar profundamente en la enseñanza para comprenderla con el corazón.

Marta es la mente inquieta, absorbida en múltiples preocupaciones. El ego siempre se queja y compara. El trabajo exterior sin recogimiento interior conduce a la dispersión de la energía creadora.

Mensaje:

41 Pero respondiendo Jesús, le dijo: Marta, Marta,
cuidadosa estás, y con las muchas cosas estás
turbada;
42 pero *sólo* una cosa es necesaria; y María escogió la
buena parte, la cual no le será quitada.

Develación:
El Cristo amonesta a la personalidad agitada. La turbación nace de la identificación con lo ilusorio. El discípulo debe aprender a equilibrar acción y contemplación.

La única cosa necesaria es la realización del Ser. María ha elegido la conciencia despierta. Lo que se conquista en el trabajo interior —la comprensión y la muerte del ego— jamás puede ser arrebatado.

Mensaje:

CAPÍTULO 11

1 Y aconteció que estando él orando en un lugar,
cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo:
Señor, enséñanos a orar, como también Juan enseñó
a sus discípulos.
2 Y les dijo: Cuando oréis, decid: Padre nuestro que
estás en los cielos; sea tu Nombre santificado. Venga
tu Reino. Sea hecha tu voluntad, como en el cielo,
así también en la tierra.

Develación:
La oración es diálogo consciente con el Íntimo. No es repetición mecánica, sino comunicación profunda con el Padre interior. El discípulo auténtico anhela aprender el arte de la súplica consciente.

El Padre nuestro es invocación al Anciano de los Días dentro de cada ser. Santificar el Nombre es respetar el

Verbo creador mediante la pureza. Que venga el Reino es pedir la manifestación del Cristo en el alma. Hacer la voluntad del Padre implica someter la personalidad y el ego a la dirección del Ser, uniendo cielo (espíritu) y tierra (cuerpo).

Mensaje:

3 El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy.
4 Y perdónanos nuestros pecados, porque
también nosotros perdonamos a todos los que nos
deben. Y no nos metas en tentación, mas líbranos
de mal.

Develación:
El pan es la energía creadora sublimada y también el alimento espiritual de la Gnosis. Pedirlo "hoy" indica vivir en el eterno presente, transformando las impresiones instante tras instante.

Pecado es error psicológico. Solo al perdonar —es decir, comprender— a quienes nos ofenden, podemos recibir perdón kármico. No caer en tentación es no identificarse con el ego; ser librados del mal es ser liberados del yo pluralizado mediante la Madre Divina.

Mensaje:

5 Les dijo también: ¿Quién de vosotros tendrá un
amigo, e irá a él a medianoche, y le dirá: Amigo,
préstame tres panes,
6 porque un amigo ha venido a mí de camino, y no
tengo qué ponerle delante;

Develación:
La medianoche simboliza la oscuridad interior. Los tres panes representan las tres fuerzas primarias: Padre, Hijo y Espíritu Santo. En momentos de crisis, el discípulo debe recurrir al Ser para recibir auxilio espiritual.

El amigo que llega es una prueba, una experiencia inesperada. Si no tenemos conciencia suficiente, debemos implorar ayuda interior para responder con sabiduría.

Mensaje:

7 y el *de* dentro respondiendo, dijere: No me seas
molesto; la puerta está ya cerrada, y mis niños
están conmigo en la cama; no puedo levantarme,
y darte.
8 Os digo, que aunque no se levante a darle por ser
su amigo, sin embargo por su importunidad se
levantará, y le dará todo lo que necesite.

Develación:
La puerta cerrada simboliza la conciencia dormida. Los "niños" son los elementos psíquicos inmaduros. El Ser parece callar cuando el discípulo no ha perseverado.

La clave es la persistencia. La oración constante, sincera y profunda despierta fuerzas superiores. La Divinidad responde al clamor perseverante.

Mensaje:

9 Y yo os digo: Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis;
tocad, y os será abierto.
10 Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca,
halla; y al que toca, es abierto.

Develación:
Pedir es suplicar con fe consciente; buscar es investigar en meditación; tocar es practicar. La Ley responde cuando hay acción y sacrificio.

La respuesta es proporcional a la sinceridad y al esfuerzo interior. Nada se concede al perezoso espiritual.

Mensaje:

11 ¿Y cuál padre de vosotros, si su hijo le pidiere
pan, le dará una piedra?, o, si pescado, ¿en lugar
de pescado, le dará una serpiente?
12 O, si *le* pidiere un huevo, ¿le dará un escorpión?

Develación:
El Padre interior no engaña. El pan es sabiduría; la piedra es dureza del corazón. El pescado simboliza la fuerza crística; la serpiente caída representa la energía mal utilizada. El Ser concede lo que conduce a la liberación.

El huevo es símbolo de nacimiento espiritual; el escorpión representa la pasión venenosa. El Padre no entrega fuerzas destructivas cuando se le invoca con pureza.

Mensaje:

13 Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas
dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre
celestial dará *el* Espíritu Santo a los que lo pidieren
de él?
14 Y estaba él lanzando un demonio, el cual era
mudo; y aconteció que salido fuera el demonio, el
mudo habló y la multitud se maravilló.

Develación:
El Espíritu Santo es la fuerza sexual transmutada, el fuego sagrado que asciende por la médula espinal. Quien lo pide con pureza y practica la alquimia recibe el auxilio del Tercer Logos para la autorrealización.

El demonio mudo es el agregado psicológico que impide expresar la verdad interior. Cuando el Cristo elimina ese defecto, la conciencia recupera la palabra justa, el Verbo creador. El asombro de la multitud simboliza la sorpresa de la personalidad ante el poder transformador del Ser.

Mensaje:

15 Y algunos de ellos decían: En Beelzebú, príncipe de
los demonios, echa fuera los demonios.
16 Y otros, tentándolo, pedían de él señal del cielo.

Develación:
Beelzebú simboliza el aspecto grotesco con que la mente degenerada interpreta el poder espiritual. Cuando el Cristo elimina agregados psicológicos, el ego intelectual acusa y blasfema. Así obra la mente farisaica: atribuye a las tinieblas la obra de la luz.

La mente escéptica siempre exige fenómenos externos. Busca señales espectaculares, pero rehúsa la transformación interior. El verdadero signo del cielo es la revolución de la conciencia, no el prodigio sensorial.

Mensaje:

17 Mas él, conociendo los pensamientos de ellos,
les dijo: Todo reino dividido contra sí mismo, es
asolado; y casa cae sobre casa.
18 Y si también Satanás está dividido contra sí
mismo, ¿cómo estará en pie su reino? Ya que decís
que en Beelzebú echo yo fuera los demonios.

Develación:
El reino es la psiquis humana. Si está fragmentada por contradicciones internas, se derrumba. El ego es multiplicidad conflictiva; por eso el hombre vive en guerra interior. Solo la integración en el Ser trae estabilidad.

Satanás representa el ego pluralizado. El Cristo no puede ser instrumento del ego, porque su función es destruirlo. La luz jamás procede de la sombra.

Mensaje:

19 Pues si yo echo fuera los demonios en Beelzebú,
¿vuestros hijos en quién los echan fuera? Por tanto,
ellos serán vuestros jueces.
20 Mas si por el dedo de Dios echo yo fuera los
demonios, cierto el Reino de Dios ha llegado a
vosotros.

Develación:
Los "hijos" simbolizan las propias facultades internas. La conciencia, cuando despierte, juzgará al ego incrédulo. Nadie puede negar eternamente la evidencia de su experiencia interior.

El "dedo de Dios" es la energía divina actuando en la psiquis, el fuego del Espíritu Santo desintegrando defectos. Cuando un yo es eliminado, el Reino se manifiesta en ese espacio liberado de conciencia.

Mensaje:

21 Cuando el fuerte armado guarda su palacio, en paz
está lo que posee.
22 Mas si sobreviniendo otro más fuerte que él,
le venciere, *le* toma todas sus armas en que
confiaba, y reparte sus despojos.

Develación:
El fuerte armado es el ego dominante que controla la personalidad. Mientras nadie lo desafía, parece reinar en paz dentro del palacio —el cuerpo y la mente.

El más fuerte es el Cristo Íntimo. Cuando interviene, despoja al ego de sus argumentos, defensas y hábitos mecánicos. Los despojos son las energías atrapadas que vuelven al servicio del Ser.

Mensaje:

23 El que no es conmigo, contra mí es; y el que
conmigo no recoge, desparrama.
24 Cuando el espíritu inmundo saliere del
hombre, anda por lugares secos, buscando
reposo; y no hallándolo, dice: Me volveré a mi
casa de donde salí.

Develación:
No existe neutralidad en el trabajo interior. O se trabaja por la eliminación del ego, o se alimenta su continuidad. Quien no recoge conciencia mediante la autoobservación, la dispersa en la mecanicidad.

El espíritu inmundo es un agregado psicológico expulsado momentáneamente por disciplina o emoción pasajera. Los "lugares secos" son estados sin energía afín. Si no ha sido desintegrado radicalmente, intenta regresar a la psiquis.

Mensaje:

25 Y viniendo, la halla barrida y adornada.
26 Entonces va, y toma otros siete espíritus
peores que él; y entrados, habitan allí; y el
postrer *estado* del tal hombre viene a ser peor
que el primero.

Develación:
Barrida y adornada significa que la persona ha hecho reformas externas, pero no transformación profunda. La casa limpia sin vigilancia interior es vulnerable.

Siete simboliza multiplicidad intensificada. Cuando no se elimina el ego con la Madre Divina, este regresa fortalecido. La recaída es más grave porque hay mayor responsabilidad consciente.

Mensaje:

27 Y aconteció que diciendo *él* estas cosas, una mujer de la multitud, levantando la voz, le dijo: Bienaventurado el vientre que te trajo, y los pechos que mamaste.
28 Y él dijo: Antes bienaventurados los que oyen la palabra de Dios, y la guardan.

Develación:
La mujer representa la emoción devocional que exalta lo externo. Bendecir el vientre físico es honrar lo biológico, pero aún no comprender el misterio interior del Cristo.

La verdadera bienaventuranza no es parentesco físico, sino obediencia consciente a la enseñanza. Oír y guardar es practicar, vivir la Gnosis en cada instante.

Mensaje:

29 Y juntándose la multitud a él, comenzó a decir: Esta generación es mala; señal busca, mas señal no le será dada, sino la señal de Jonás profeta.
30 Porque como Jonás fue señal a los ninivitas, así también será el Hijo del hombre a esta generación.

Develación:
La generación mala es la humanidad psicológica dominada por el ego. La señal de Jonás es el descenso a las profundidades y el retorno transformado. Simboliza la muerte iniciática y la resurrección de la conciencia.

El Cristo es señal viviente: su ejemplo muestra el camino de muerte y resurrección interior. Solo quien desciende a sus propios infiernos psicológicos puede renacer.

Mensaje:

31 La reina del austro se levantará en juicio contra los hombres de esta generación, y los condenará; porque vino de los fines de la tierra a oír la sabiduría de Salomón; y he aquí más que Salomón en este lugar.
32 Los hombres de Nínive se levantarán en juicio contra esta generación, y la condenarán; porque a la predicación de Jonás se arrepintieron; y he aquí más que Jonás en este lugar.

Develación:
La reina del austro simboliza el alma que busca la sabiduría con anhelo ardiente. Salomón representa la sabiduría iniciática. Si un alma lejana buscó la verdad con esfuerzo, mayor condena hay para quien la tiene cerca y la desprecia.

Nínive simboliza estados que, aun en ignorancia, responden al llamado del arrepentimiento consciente —la muerte del ego—. Si aquellos cambiaron con menor luz, mayor responsabilidad pesa sobre quien escucha la enseñanza crística y no se transforma.

Mensaje:

33 Nadie pone en oculto el candil encendido, ni debajo del almud, sino en el candelero, para que los que entran vean la lumbre.
34 El candil del cuerpo es el ojo; pues si tu ojo fuere simple, también todo tu cuerpo será resplandeciente; mas si fuere malo, también tu cuerpo será tenebroso.

Develación:
El candil encendido es la conciencia despierta, la chispa divina activada por el trabajo esotérico. No debe ocultarse bajo el “almud”, que simboliza la personalidad y las preocupaciones materiales. Colocarlo en el candelero es vivir la enseñanza con coherencia, irradiando luz mediante el ejemplo consciente.

El ojo es la percepción interior. El “ojo simple” es la visión unificada, libre de dualidad y malicia; es la conciencia objetiva. Si la percepción está purificada, todo el organismo psíquico se ilumina. Si el ojo es malo —si la mente interpreta desde el ego— la vida entera se oscurece.

Mensaje:

35 Mira pues, si la lumbre que en ti hay, es tinieblas.
36 Así que, *siendo* todo tu cuerpo resplandeciente, no teniendo alguna parte de tinieblas, será todo luminoso, como cuando un candil de resplandor te alumbra.

Develación:
El iniciado debe examinarse profundamente. Muchos creen tener luz, pero solo poseen orgullo espiritual. Si la supuesta luz nace del ego, es tiniebla disfrazada. La autoobservación constante es indispensable.

Cuando los agregados psicológicos son eliminados, la conciencia queda libre y el cuerpo —físico y sutil— se convierte en instrumento de la luz. Entonces el Ser irradia sin obstáculos.

Mensaje:

37 Y luego que hubo hablado, le rogó un fariseo que comiese con él; y entrado Jesús, se sentó a la mesa.

38 Y el fariseo, cuando *lo* vio, se maravilló de que no
se lavó antes de comer.

Develación:
El fariseo representa la religiosidad formalista. Invitar al Cristo a la mesa simboliza permitir que la enseñanza penetre en la vida cotidiana, aunque aún exista orgullo interior.

El lavado externo simboliza ritos y purificaciones aparentes. El ego religioso se escandaliza cuando el Maestro no se ajusta a formalidades externas, ignorando la verdadera pureza interior.

Mensaje:

39 Y el Señor le dijo: Ahora vosotros los fariseos
limpiáis lo de fuera del vaso y del plato; mas lo que
está dentro de vosotros está lleno de rapiña y de
maldad.
40 Necios, ¿el que hizo lo de fuera, no hizo también lo
de dentro?

Develación:
El vaso y el plato son el cuerpo y la personalidad. Limpiar lo externo sin transformar lo interno es hipocresía. La rapiña y la maldad son los yoes psicológicos que dominan la psiquis.

El Ser creó tanto lo visible como lo invisible. Descuidar el mundo interior es ignorar la obra divina más profunda: la conciencia.

Mensaje:

41 Pero *de* lo que os resta, dad limosna; y he aquí todo
os será limpio.
42 Mas ¡ay de vosotros, fariseos! Que diezmáis
la menta, y la ruda, y toda hortaliza; pero el juicio
y la caridad de Dios pasáis *de largo*. Pues estas
cosas era necesario hacer, y no dejar las otras.

Develación:
Dar limosna es sacrificar el egoísmo. Compartir, servir y renunciar al orgullo purifica la psiquis. La caridad consciente desintegra muchos defectos.

El diezmo minucioso simboliza el apego a detalles externos de la ley. El juicio es discernimiento consciente; la caridad es amor activo. Cumplir normas sin transformar el corazón es vacío espiritual.

Mensaje:

43 ¡Ay de vosotros, fariseos! Que amáis las primeras
sillas en las sinagogas, y las salutaciones en las
plazas.
44 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos,
hipócritas! Que sois como sepulcros que no se
ven, y los hombres que andan encima no *lo*
saben.

Develación:
El ego espiritual busca reconocimiento y prestigio. Las primeras sillas representan el deseo de jerarquía y vanagloria. Tal actitud impide la humildad indispensable para la realización.

El sepulcro oculto simboliza el interior lleno de muerte psicológica, aunque por fuera parezca virtud. La hipocresía es uno de los yoes más peligrosos, porque se disfraza de santidad.

Mensaje:

45 Y respondiendo uno de los doctores de la
ley, le dice: Maestro, cuando dices esto,
también nos afrentas a nosotros.
46 Y él dijo: ¡Ay de vosotros también, doctores
de la ley! Que cargáis a los hombres con cargas
que no pueden llevar; mas vosotros ni aun con
un dedo tocáis las cargas.

Develación:
El doctor de la ley es la mente intelectual que se siente ofendida cuando la verdad desnuda sus defectos. El ego siempre se justifica y se siente atacado.

Imponer normas severas sin practicarlas es incoherencia. Las cargas simbolizan preceptos sin comprensión. El verdadero maestro enseña con el ejemplo y alivia el sufrimiento mediante la sabiduría práctica.

Mensaje:

47 ¡Ay de vosotros! Que edificáis los sepulcros de los
profetas, y los mataron vuestros padres.
48 De cierto dais testimonio que consentís
en los hechos de vuestros padres; porque a
la verdad ellos los mataron, mas vosotros
edificáis sus sepulcros.

Develación:
Honrar exteriormente a los profetas mientras se rechaza su enseñanza viva es contradicción. El ego rinde culto a la forma muerta, pero persigue la verdad presente.

Los “padres” son los viejos hábitos psicológicos heredados. Si no eliminamos esos patrones, repetimos la traición a la verdad, aunque levantemos monumentos a los iniciados del pasado.

Mensaje:

49 Por tanto, la sabiduría de Dios también dijo:
Enviaré a ellos profetas y apóstoles; y de ellos *a*

unos matarán y *a otros* perseguirán;
50 para que de esta generación sea demandada la sangre de todos los profetas, que ha sido derramada desde la fundación del mundo;

Develación:
La Sabiduría divina envía continuamente impulsos de conciencia —profetas internos— que revelan nuestros defectos. El ego los "mata" cuando rechaza la autocrítica y la transformación.

Cada vez que se sofoca una inspiración del Ser, se derrama simbólicamente sangre inocente. La generación es el conjunto de estados psicológicos actuales responsables de esa resistencia.

Mensaje:

51 desde la sangre de Abel, hasta la sangre de Zacarías, que murió entre el altar y la Casa; así os digo, será demandada de esta generación.
52 ¡Ay de vosotros, doctores de la ley! Que os tomasteis la llave de la ciencia; vosotros *mismos* no entrasteis, y a los que entraban impedisteis.

Develación:
Abel simboliza la inocencia sacrificada por la envidia; Zacarías representa la voz profética silenciada. El altar y la Casa indican lo sagrado interior. Rechazar la voz del Ser genera deuda kármica inevitable.

La llave de la ciencia es la clave de la transmutación y la muerte del ego. Quien posee conocimiento esotérico y no lo practica, ni permite que otros lo comprendan, se convierte en obstáculo para la luz.

Mensaje:

53 Y diciéndoles estas cosas, los escribas y los fariseos comenzaron a apretarle en gran manera, y a provocarle a que hablase de muchas cosas;
54 acechándole, y procurando cazar algo de su boca para acusarle.

Develación:
Cuando el Cristo denuncia al ego, este reacciona con violencia psicológica. La mente busca confundir, discutir y desviar la atención para no enfrentar la verdad.

El ego vigila constantemente para justificar su existencia. Intenta atrapar al Ser en contradicción, pero la verdad interior es invulnerable. Solo quien persevera en la muerte psicológica puede vencer esta acechanza y alcanzar la liberación.

Mensaje:

CAPÍTULO 12

1 En esto, juntándose muchos acompañantes, tanto que unos a otros se pisaban, comenzó a decir a sus discípulos: Primeramente guardaos de la levadura de los fariseos, que es *la* hipocresía.
2 Porque nada hay encubierto, que no haya de ser descubierto; ni oculto, que no haya de ser sabido.

Develación:
Las multitudes representan las múltiples agregaciones psíquicas, los yoes que se agitan dentro del hombre. Cuando esos elementos se amontonan, se pisan unos a otros: tal es el caos interior del individuo común. La "levadura de los fariseos" es la falsa espiritualidad, la apariencia de virtud sin eliminación del ego. La hipocresía es el defecto de creerse justo mientras el yo sigue vivo. El Maestro enseña que el primer trabajo es la muerte del ego; sin ello, toda práctica es levadura que hincha el orgullo místico.

Todo lo que llevamos en las profundidades del subconsciente debe salir a la luz de la conciencia. Los defectos escondidos, las intenciones secretas, los pensamientos ocultos, serán revelados por la Ley. El trabajo gnóstico exige auto-observación constante; lo oculto debe hacerse consciente para poder ser desintegrado.

Mensaje:

3 Por tanto, las cosas que dijisteis en tinieblas, a la luz serán oídas; y lo que hablasteis al oído en los aposentos, será pregonado en los tejados.
4 Mas os digo, amigos míos: No temáis de los que matan el cuerpo, y después no tienen más que hacer.

Develación:
Las tinieblas son el estado mecánico del yo pluralizado. Lo que el ego maquina en lo secreto del psiquismo es registrado por la conciencia y por la Ley del Karma. Nada queda sin consecuencia. El iniciado aprende que el universo es conciencia; toda vibración psíquica repercute en los mundos internos.

El cuerpo físico es transitorio. Quien sólo puede destruir la forma material no tiene poder sobre el Ser. El discípulo gnóstico comprende que la muerte física es secundaria; lo esencial es la muerte psicológica del ego.

Mensaje:

5 Mas os enseñaré a quién temáis: temed a aquel que después de haber quitado la vida, tiene potestad de echar en el quemadero; así os digo: a éste temed.
6 ¿No se venden cinco pajarillos por dos blancas? Pues ni uno de ellos está olvidado de Dios.

Develación:
Aquí se alude a la Justicia Divina y al fuego purificador de la naturaleza inferior. El "quemadero" simboliza los estados infernales de la conciencia atrapada en el ego. No se trata de temer por superstición, sino de comprender la Ley de Causa y Efecto. El que vive en el delito psicológico cae en regiones sumergidas de la naturaleza.

Los pajarillos simbolizan las pequeñas chispas de conciencia en cada criatura. Nada está fuera del Ser. Hasta lo más insignificante es sostenido por la Inteligencia Cósmica. Esto enseña confianza en el Íntimo.

Mensaje:

7 Y aun los cabellos de vuestra cabeza están
todos contados. No temáis pues; de más estima
sois que muchos pajarillos.
8 Y os digo que todo aquel que me confesare
delante de los hombres, también el Hijo del
hombre le confesará delante de los ángeles de
Dios;

Develación:
Los cabellos representan las fuerzas y pensamientos del hombre. Todo está regido por la Ley. El iniciado no está abandonado; el Ser conoce cada detalle del proceso interior. La verdadera confianza nace cuando el discípulo se abandona al Padre Interno.

Confesar al Cristo es encarnarlo y vivir conforme a su enseñanza. No es cuestión de palabras, sino de hechos conscientes. El "Hijo del Hombre" es el Cristo Íntimo, que da testimonio ante las Jerarquías cuando el discípulo trabaja en la Gran Obra.

Mensaje:

9 mas el que me negare delante de los hombres, será
negado delante de los ángeles de Dios.
10 Y todo aquel que dice palabra contra el Hijo
del Hombre, hay perdón para él; mas al que
blasfemare contra el Espíritu Santo, no *le* será
perdonado.

Develación:
Negar al Cristo es rechazar el trabajo de muerte del ego y la transmutación creadora. Quien traiciona la enseñanza interior pierde auxilio en los mundos superiores. Las jerarquías sólo reconocen al que vive la doctrina.

El Hijo del Hombre representa al Cristo manifestado; puede haber ignorancia y aún así haber oportunidad de redención.
Mas el Espíritu Santo es la fuerza sexual divina. Blasfemar contra Él es profanar el sexo, derramar el vaso de Hermes, cometer fornicación. Ese delito ata al alma profundamente a la rueda del dolor. La energía creadora es sagrada; su mal uso genera graves consecuencias kármicas.

Mensaje:

11 Y cuando os trajeren a las sinagogas, y a los
magistrados y potestades, no estéis solícitos cómo o
qué hayáis de responder, o qué habréis de decir;
12 porque el Espíritu Santo os enseñará en la misma
hora lo que será necesario decir.

Develación:
Las sinagogas y magistrados simbolizan las pruebas y juicios internos. El iniciado pasa por tribunales kármicos en los mundos superiores. En tales momentos, la personalidad no debe intervenir con miedo o cálculo.

Cuando el discípulo vive en castidad científica y transmutación, el Espíritu Santo —la energía creadora sublimada— ilumina la palabra y el pensamiento. La guía surge del Ser, no del intelecto.

Mensaje:

13 Y le dijo uno de la multitud: Maestro, di a mi
hermano que parta conmigo la herencia.
14 Mas él le dijo: Hombre, ¿quién me puso por juez o
partidor sobre vosotros?

Develación:
La herencia simboliza los bienes materiales y las posesiones de la vida mundana. El ego siempre busca reparticiones externas, creyendo que allí está la felicidad.

El Cristo no vino a resolver disputas materiales. La enseñanza es interior. El trabajo es sobre el alma, no sobre la repartición de bienes pasajeros.

Mensaje:

15 Y les dijo: Mirad, y guardaos de *toda*
avaricia; porque la vida del hombre no consiste
en la abundancia de los bienes que posee.
16 Y les refirió una parábola, diciendo: La heredad de
un hombre rico había llevado muchos frutos;

Develación:
La avaricia es apego psicológico. El hombre cree ser lo que posee; se identifica con lo externo. Pero la verdadera vida es la del Ser. Sólo eliminando el deseo posesivo se libera la conciencia.

El hombre rico simboliza al yo lleno de recursos mentales y materiales. Los frutos representan éxitos

externos, logros temporales que alimentan el orgullo.

Mensaje:

17 y *él* pensaba dentro de sí, diciendo: ¿qué haré,
porque no tengo dónde juntar mis frutos?
18 Y dijo: Esto haré: derribaré mis alfolíes, y los
edificaré mayores, y allí juntaré todos mis frutos y
mis bienes;

Develación:
El ego siempre quiere acumular. El pensamiento centrado en el "yo" revela identificación con la posesión. El alma dormida se preocupa por almacenar, no por despertar.

Derribar y edificar mayores graneros simboliza la expansión del deseo y del apego. El ego jamás se sacia; cuanto más tiene, más quiere.
El Maestro enseña que mientras el hombre construya graneros psicológicos —orgullo, ambición, acumulación— seguirá encadenado a la rueda del Samsara. La verdadera riqueza es la conciencia despierta y el oro del Espíritu obtenido mediante la alquimia interior.

Mensaje:

19 y diré a mi alma: Alma, muchos
bienes tienes almacenados para muchos
años; repósate, come, bebe, regocíjate.
20 Y le dijo Dios: Necio, esta noche vuelven a pedir tu
alma; y lo que has prevenido, ¿de quién será?

Develación:
Aquí el yo se dirige a su propia alma, engañándola. Le promete descanso y placer basándose en bienes materiales. Es el ego hablándole a la conciencia dormida, invitándola al sueño, al goce mecánico, a la identificación con lo perecedero. Tal reposo es falso; es el letargo espiritual.

La voz de Dios es la Ley. "Esta noche" simboliza la muerte inevitable. La existencia física es breve; el alma comparece ante los tribunales kármicos. Los bienes acumulados no acompañan al desencarnado. Sólo las obras conscientes y la eliminación del ego tienen valor real.

Mensaje:

21 Así *es* el que hace para sí tesoro, y no es rico en
Dios.
22 Y dijo a sus discípulos: Por tanto os digo: No
estéis afanosos de vuestra vida, qué comeréis; ni
del cuerpo, qué vestiréis.

Develación:
Ser rico en Dios es haber desarrollado las virtudes del Ser, haber fabricado los cuerpos existenciales superiores y haber eliminado agregados psíquicos. El tesoro verdadero es la conciencia despierta; todo lo demás pertenece al mundo ilusorio.

El afán es preocupación egoica. El discípulo gnóstico debe aprender a vivir en equilibrio, sin ansiedad. El exceso de preocupación fortalece la identificación con la materia y debilita la conexión con el Íntimo.

Mensaje:

23 La vida es más que la comida, y el cuerpo que el
vestido.
24 Considerad los cuervos, que ni siembran, ni
siegan; que ni tienen cillero, ni alfolí; y Dios los
alimenta. ¿Cuánto de más estima sois vosotros
que las aves?

Develación:
La vida verdadera es la del Espíritu. El cuerpo físico es un instrumento transitorio. El hombre común reduce su existencia a lo biológico; el iniciado comprende que el objetivo es la autorrealización íntima del Ser.

Las aves simbolizan fuerzas instintivas guiadas por la Ley natural. Si la naturaleza sostiene a las criaturas simples, con mayor razón el Ser sostiene al discípulo que trabaja conscientemente. Esto enseña confianza en la Divina Providencia.

Mensaje:

25 ¿Y quién de vosotros podrá con *su* afán añadir a su
estatura un codo?
26 Pues si no podéis aun lo que es menos, ¿para qué
estaréis afanosos de lo demás?

Develación:
La estatura representa el nivel de conciencia. El afán egoico no produce crecimiento espiritual. El desarrollo interior sólo es posible mediante la muerte del yo y la transmutación alquímica.

El ego presume control sobre la vida, pero no domina ni lo más simple. La enseñanza es humildad y abandono consciente en el Ser.

Mensaje:

27 Considerad los lirios, cómo crecen; no
labran, ni hilan; y os digo, que ni Salomón con
toda su gloria se vistió como uno de ellos.
28 Y si así viste Dios a la hierba, que hoy
está en el campo, y mañana es echada en el
horno; ¿cuánto más a vosotros, *hombres* de
poca fe?

Develación:

El lirio es símbolo de pureza y castidad. Crece sin artificio, sostenido por la Ley. Ni la gloria externa del poder iguala la belleza del alma pura. La castidad científica otorga una vestidura luminosa superior a cualquier riqueza terrenal.

La hierba representa lo efímero de la personalidad. Todo lo pasajero es consumido por el fuego del tiempo. El discípulo debe fortalecer la fe consciente en el Ser; la duda es producto del ego.

Mensaje:

29 Vosotros, pues, no procuréis qué tengáis de comer,
o qué tengáis de beber; ni andéis elevados.
30 Porque todas estas cosas buscan los gentiles del
mundo; que vuestro Padre sabe que necesitáis estas
cosas.

Develación:
"Andar elevados" indica vivir en exaltación mental y preocupación constante. La serenidad es condición para la comprensión interior. El equilibrio emocional es indispensable en el trabajo esotérico.

Los "gentiles" simbolizan a la humanidad dormida que vive sólo para lo material. El Padre Interior conoce las necesidades reales del discípulo. La confianza reemplaza la ansiedad.

Mensaje:

31 Mas procurad el Reino de Dios, y todas estas cosas
os serán añadidas.
32 No temáis, manada pequeña; porque al Padre ha
placido daros el Reino.

Develación:
El Reino de Dios está dentro del hombre. Buscarlo es trabajar en la Gran Obra: muerte del ego, nacimiento espiritual y sacrificio por la humanidad. Cuando el Ser gobierna, lo necesario llega por Ley.

La "manada pequeña" son los pocos que buscan la senda interior. El Reino no es externo; es un estado de conciencia despierta que el Padre concede al alma fiel.

Mensaje:

33 Vended lo que poseéis, y dad limosna; haceos
bolsas que no se envejecen, tesoro en los cielos que
nunca falta; donde ladrón no llega, ni polilla
corrompe.
34 Porque donde está vuestro tesoro, allí también
estará vuestro corazón.

Develación:
Vender lo que se posee significa desapego psicológico. Dar limosna simboliza sacrificio por la humanidad.

Las "bolsas que no se envejecen" son los valores del Ser, los cuerpos solares y las virtudes conquistadas. Ese tesoro es incorruptible porque pertenece a lo eterno.

El corazón sigue aquello que valora. Si el tesoro es material, la conciencia queda atrapada en la materia. Si el tesoro es espiritual, el alma asciende hacia el Ser.

Mensaje:

35 Estén ceñidos vuestros lomos, y *vuestros* candiles
encendidos;
36 y vosotros semejantes a hombres que esperan
cuando su señor ha de volver de las bodas; para
que cuando viniere, y tocare, luego le abran.

Develación:
Ceñir los lomos es símbolo de castidad y dominio de la energía creadora. Los candiles encendidos representan la conciencia alerta. Sin energía transmutada no hay luz interior.

El Señor es el Cristo Íntimo. Las bodas simbolizan la unión alquímica. El discípulo debe estar preparado, vigilante, para recibir la manifestación del Cristo en su interior.

Mensaje:

37 Bienaventurados aquellos siervos, *a* los cuales
cuando el Señor viniere, hallare velando; de cierto
os digo, que
él se ceñirá, y hará que se sienten a la mesa, y pasando
les servirá.
38 Y aunque venga a la segunda vigilia, y aunque
venga a la tercera vigilia, y los hallare así,
bienaventurados son los tales siervos.

Develación:
Velar es vivir en auto-observación continua. Cuando el Cristo se encarna en el iniciado, éste participa del banquete espiritual. El Cristo sirve al alma fiel otorgándole sabiduría y poder interior.

Las vigilias representan etapas del camino iniciático. El Cristo puede manifestarse en distintos grados del trabajo interior. Bienaventurado quien persevera, quien no se duerme espiritualmente, quien mantiene la lámpara de la conciencia encendida hasta el fin.

Mensaje:

39 Pero esto sabed, que si supiese el padre de familia
a qué hora había de venir el ladrón, velaría
ciertamente, y no dejaría minar su casa.
40 Vosotros pues también, estad apercibidos; porque a
la hora que no pensáis, el Hijo del hombre vendrá.

Develación:
El padre de familia es la conciencia que gobierna la casa interior, es decir, el cuerpo y la psiquis. El ladrón es el ego pluralizado que roba la energía creadora y el nivel de conciencia. Si el hombre estuviera siempre alerta mediante la auto-observación, no permitiría que los defectos psicológicos minaran su casa interior.

Estar apercibidos es vivir en estado de alerta percepción y alerta novedad. El Hijo del Hombre, el Cristo Íntimo, puede manifestarse cuando el alma está preparada. Su advenimiento no ocurre por cálculo mental, sino por madurez espiritual.

Mensaje:

41 Entonces Pedro le dijo: Señor, ¿dices esta parábola
a nosotros, o también a todos?
42 Y dijo el Señor: ¿Quién es el mayordomo
fiel y prudente, al cual el señor pondrá sobre su
familia, para que a tiempo les dé *su* ración?

Develación:
Pedro representa la piedra, el fundamento sexual de la obra. La pregunta simboliza la inquietud del discípulo que trabaja en la alquimia, deseando comprender si la enseñanza es exclusiva del iniciado o universal. La doctrina es para todo aquel que quiera despertar.

El mayordomo fiel es la conciencia disciplinada que administra correctamente las energías. Dar la ración a tiempo significa usar sabiamente la fuerza creadora y distribuir equilibradamente las funciones psíquicas bajo la guía del Ser.

Mensaje:

43 Bienaventurado aquel siervo, al cual, cuando el
señor viniere, hallare haciendo así.
44 En verdad os digo, que él le pondrá sobre todos sus
bienes.

Develación:
El discípulo que persevera en el trabajo interior es bendecido cuando el Cristo lo examina en los mundos internos. La continuidad en la práctica es esencial.

Quien demuestra fidelidad recibe autoridad sobre los valores espirituales. Esto indica iniciaciones superiores y dominio consciente de las fuerzas interiores.

Mensaje:

45 Mas si el tal siervo dijere en su corazón:
Mi señor tarda en venir; y comenzare a herir
a los siervos y a las criadas, y a comer y a
beber y a embriagarse;
46 vendrá el señor de aquel siervo el día que *él*
no espera, y a la hora que *él* no sabe, y le
apartará, y pondrá su parte con los infieles.

Develación:
Pensar que el Señor tarda es caer en negligencia espiritual. Herir a los siervos es maltratar las partes del propio ser y a los semejantes; embriagarse es identificarse con los placeres y pasiones. Es la recaída en el ego.

La Ley actúa inesperadamente. El discípulo negligente es separado del camino y cae en estados de conciencia infieles, es decir, en identificación y sufrimiento.

Mensaje:

47 Porque el siervo que entendió la voluntad de su
señor, y no *se* apercibió, ni hizo conforme a su
voluntad, será azotado mucho.
48 Mas el que no entendió, e hizo cosas dignas de
azotes, será azotado poco; porque a cualquiera que
fue dado mucho, mucho será vuelto a demandar
de él; y al que encomendaron mucho, más le será
pedido.

Develación:
Quien conoce la enseñanza y no la practica adquiere mayor responsabilidad kármica. El conocimiento sin transformación agrava la deuda.

La Ley es justa. El grado de conciencia determina la magnitud del karma. El iniciado, por haber recibido más luz, debe responder con mayor rectitud.

Mensaje:

49 Fuego vine a meter en la tierra; ¿y qué quiero, sino
que se encienda?
50 Pero de *un* bautismo me es necesario ser bautizado;
y ¡cómo me angustio hasta que sea cumplido!

Develación:
El fuego es el Fuego Sagrado de la Kundalini, la fuerza sexual transmutada. La tierra es el hombre mismo. El Cristo viene a encender el fuego alquímico para purificar y transformar.

El bautismo es la iniciación mediante el fuego y el sacrificio. El Cristo interior debe pasar por pruebas, sufrimientos y purificaciones antes de manifestarse plenamente en el iniciado.

Mensaje:

51 ¿Pensáis que he venido a la tierra a dar paz? No, os
digo; sino disensión.
52 Porque estarán de aquí adelante cinco en una casa
divididos; tres contra dos, y dos contra tres.

Develación:

La disensión es la lucha entre el Ser y el ego. El trabajo gnóstico provoca conflicto interior; la falsa paz del dormido es perturbada por la conciencia despierta.

La casa es el hombre. Los cinco representan los centros de la máquina humana. La división simboliza el conflicto entre los valores conscientes y los agregados psíquicos.

Mensaje:

53 El padre estará dividido contra el hijo, y el hijo
contra el padre; la madre contra la hija, y la hija
contra la madre; la suegra contra su nuera, y la
nuera contra su suegra.
54 Y decía también a la multitud: Cuando veis la nube
que sale del poniente, luego decís: Agua viene; y es
así.

Develación:
Estas divisiones representan aspectos psicológicos enfrentados. El trabajo interior rompe viejos patrones heredados del ego. La revolución de la conciencia desintegra las falsas armonías del yo.

El hombre sabe interpretar señales externas, fenómenos materiales. Posee observación para lo mundano.

Mensaje:

55 Y cuando sopla el austro, decís: Habrá calor; y lo
hay.
56 ¡Hipócritas! Sabéis examinar la faz del cielo y de la
tierra; ¿y cómo no examinéis este tiempo?

Develación:
El intelecto analiza causas físicas y sus efectos. Sin embargo, permanece ciego para lo espiritual.

El tiempo es el momento psicológico. El Maestro reprende la falta de auto-análisis. Conocen lo externo, pero ignoran su estado interior y la urgencia del despertar.

Mensaje:

57 ¿Y por qué aun de vosotros mismos no juzgáis lo
que es justo?
58 Pues cuando vas al magistrado con tu adversario,
procura en el camino librarte de él; para que no te
arrastre al juez, y el juez te entregue al alguacil, y el
alguacil te meta en la cárcel.
59 Te digo que no saldrás de allá, hasta que hayas
pagado hasta el último centavo.

Develación:
El juicio interior es la auto-observación y la comprensión del ego. Cada cual debe evaluarse sin justificaciones, descubriendo lo injusto dentro de sí mismo.

El adversario es el defecto psicológico. El magistrado y el juez simbolizan la Ley Kármica. Si el hombre elimina el defecto antes de comparecer ante los tribunales internos, evita sufrimientos mayores. La cárcel son estados dolorosos en mundos inferiores.

La Ley es exacta. Todo karma debe ser pagado conscientemente. Sólo mediante la comprensión, la eliminación del ego y el sacrificio por la humanidad puede el alma liberarse completamente de la deuda.

Mensaje:

CAPÍTULO 13

1 Y en este mismo tiempo estaban allí unos
que le contaban acerca de los galileos, cuya
sangre Pilato había mezclado con sus
sacrificios.
2 Y respondiendo Jesús, les dijo: ¿Pensáis que
estos galileos, porque han padecido tales cosas,
hayan sido más pecadores que todos los
Galileos?

Develación:
Los “galileos” representan a los aspirantes, a las almas sencillas que buscan la Luz. “Pilato” simboliza la mente intelectual, el razonamiento frío y justificativo que siempre se lava las manos. Cuando la sangre —símbolo de la energía vital y creadora— es mezclada con los sacrificios, se nos está mostrando cómo la mente profana contamina la energía sagrada con el egoísmo, la pasión y la justificación psicológica. El sacrificio pierde pureza cuando la conciencia no está despierta.

El Cristo Íntimo, que es Jesús en sentido esotérico, enseña la Ley de Causa y Efecto. No existen castigos arbitrarios; el sufrimiento es resultado del Karma. No se trata de comparar pecadores, sino de comprender que cada uno carga sus propias consecuencias psicológicas.

Mensaje:

3 No, os digo; antes si no os enmendares, todos
pereceréis igualmente.
4 O aquellos dieciocho, sobre los cuales cayó la
torre en Siloé, y los mató, ¿pensáis que ellos fueron
más deudores que todos los hombres que habitan en
Jerusalén?

Develación:
“Enmendarse” significa morir en los defectos psicológicos. Quien no elimina el Yo pluralizado perece en la involución sumergida. La muerte de la

cual habla el Cristo es la muerte segunda, la desintegración en los mundos infiernos de la naturaleza.

La "torre" representa la falsa estructura mental del orgullo. "Siloé", las aguas, alude a las fuerzas sexuales. Cuando la energía no es transmutada, la torre del intelecto cae sobre el hombre. El número dieciocho indica pruebas iniciáticas relacionadas con la purificación interior.

Mensaje:

5 No, os digo; antes si no os enmendares, todos
pereceréis asimismo.
6 Y dijo esta parábola: Tenía uno una higuera plantada
en su viña, y vino a buscar fruto en ella, y no lo
halló.

Develación:
Sin revolución de la conciencia —muerte del ego, nacimiento espiritual y sacrificio por la humanidad— el destino es la involución. No hay favoritismos en la Ley.

La higuera es el símbolo del sexo. La viña es la vida. El dueño es el Padre Interno. Cuando el hombre no produce frutos de castidad científica, cuando no transmuta la energía creadora, la higuera permanece estéril.

Mensaje:

7 Y dijo al viñero: He aquí tres años ha que
vengo a buscar fruto en esta higuera, y no *lo*
hallo; córtala, ¿por qué ocupará aún la tierra?
8 El entonces respondiendo, le dijo: Señor, déjala aún
este año, hasta que la excave, y la abone.

Develación:
Los "tres años" simbolizan las tres fuerzas primarias de la creación y también las tres purificaciones básicas: cuerpo, alma y espíritu. Si el individuo no produce frutos después de múltiples oportunidades, la Ley corta el proceso evolutivo.

El viñero es el Cristo Íntimo que intercede por el alma. "Excavar" significa remover los defectos ocultos; "abonar" es trabajar con la transmutación sexual y el sacrificio consciente. Aún hay oportunidad mientras exista arrepentimiento y trabajo interior.

Mensaje:

9 Y si hiciere fruto, *bien*; y si no, la cortarás después.
10 Y enseñaba en una sinagoga en sábado.

Develación:
La Ley es misericordiosa pero justa. Si no hay frutos de conciencia, la naturaleza elimina aquello que no cumple su propósito.

La sinagoga simboliza el templo interior. El sábado es el descanso del alma en el Ser. El Cristo enseña en el corazón cuando la mente se aquieta.

Mensaje:

11 Y he aquí una mujer que tenía espíritu de
enfermedad *hacía* dieciocho años, y andaba
agobiada, que en ninguna manera se podía
enderezar.
12 Cuando Jesús la vio, la llamó, y le dijo: Mujer, libre
eres de tu enfermedad.

Develación:
La mujer es el alma humana. El "espíritu de enfermedad" es el ego que la mantiene encorvada hacia la tierra, hacia lo material. Dieciocho años representan largos ciclos kármicos bajo la dominación de los defectos.

Cuando el Cristo Íntimo interviene, la conciencia recibe la gracia de la liberación. Pero esa libertad se concede al que ha comprendido su miseria interior.

Mensaje:

13 Y puso las manos sobre ella; y luego se enderezó, y
glorificaba a Dios.
14 Y respondiendo un príncipe de la
sinagoga, enojado de que Jesús hubiese
curado en sábado, dijo a la congregación:
Seis días hay en que es necesario obrar; en
éstos, pues, venid y sed curados, y no en
días de sábado.

Develación:
Imponer las manos significa transmitir fuerza crística. Enderezarse es levantar la columna vertebral, símbolo de la elevación de la energía creadora por el canal medular. Entonces el alma glorifica al Padre.

El príncipe de la sinagoga es el fariseísmo interior, el ego religioso que se apega a la letra muerta. Representa la mente condicionada que se opone a la experiencia directa del Ser.

Mensaje:

15 Entonces el Señor le respondió, y dijo: Hipócrita,
cada uno de vosotros ¿no desata en sábado su buey
o su asno del pesebre, y lo lleva a beber?
16 Y a esta hija de Abraham, que he aquí Satanás
la había ligado dieciocho años, ¿no conviene
desatarla de esta ligadura en día de sábado?

Develación:

El buey y el asno simbolizan las fuerzas instintivas y animales. El hombre común atiende sus necesidades materiales aun en día sagrado; sin embargo, critica la liberación espiritual.

"Satanás" es el ego psicológico. La hija de Abraham es el alma heredera de la tradición espiritual. Liberarla en sábado significa que la verdadera observancia sagrada es la liberación de la conciencia, no la rigidez externa.

Mensaje:

17 Y diciendo estas cosas, se avergonzaban
todos sus adversarios; mas todo el pueblo se
gozaba de todas las cosas gloriosas que eran
por él hechas.
18 Y dijo: ¿A qué es semejante el Reino de Dios, y a
qué le compararé?

Develación:
Cuando la verdad interior se impone, los agregados psicológicos se debilitan. El "pueblo" representa las partículas de conciencia que se alegran cuando el Cristo actúa en el interior.

El Reino de Dios no es externo; es un estado de conciencia despierta. El Cristo invita a la reflexión interior: el Reino es la cristalización del Ser en nosotros mediante la alquimia sexual, la muerte del ego y el amor consciente.

Mensaje:

19 Semejante es al grano de la mostaza, que
tomándolo el hombre lo metió en su huerto; y
creció, y fue hecho árbol grande, y las aves del
cielo hicieron nidos en sus ramas.
20 Y otra vez dijo: ¿A qué compararé el Reino de
Dios?

Develación:
El grano de mostaza simboliza la chispa divina, la pequeña semilla de conciencia que cada ser humano lleva dentro. Es diminuta al principio, casi imperceptible entre la multitud de agregados psicológicos. El "huerto" es el trabajo interior, el terreno de la alquimia sexual y de la disciplina esotérica. Cuando el hombre siembra esa semilla mediante la transmutación y la muerte del ego, crece hasta convertirse en el Árbol de la Vida, el Ser realizado. Las aves del cielo representan las partes superiores del Ser que se posan en ese árbol cuando la conciencia ha florecido.

El Cristo Interior invita a la reflexión profunda. El Reino no es cuestión de creencias, sino de transformación radical de la psiquis.

Mensaje:

21 Semejante es a la levadura, que tomándola la
mujer, y la esconde en tres medidas de harina, hasta
que todo sea leudado.
22 Y pasaba por todas las ciudades y aldeas,
enseñando, y caminando a Jerusalén.

Develación:
La levadura es el fermento crístico. La mujer representa el aspecto femenino del alma, la energía creadora. Las tres medidas de harina simbolizan los tres cerebros: intelectual, emocional y motor-instintivo-sexual. Cuando la energía transmutada penetra en estos tres centros, toda la naturaleza humana se transforma y se eleva.

Las ciudades y aldeas son los distintos estados psicológicos. Jerusalén es la capital del alma, el corazón espiritual. El Cristo recorre cada rincón de nuestra psiquis enseñando, mientras nos conduce hacia la realización interior.

Mensaje:

23 Y le dijo uno: Señor, ¿son pocos los que se salvan?
Y él les dijo:
24 Esforzaos a entrar por la puerta angosta; porque os
digo que muchos procurarán entrar, y no podrán.

Develación:
La salvación no es cuestión de número, sino de trabajo consciente. La pregunta nace de la curiosidad mental; la respuesta será práctica y exigente.

La puerta angosta es el Arcano A.Z.F., la ciencia de la transmutación sexual. Es estrecha porque exige castidad científica, disciplina y muerte del ego. Muchos lo intentan superficialmente, pero sin sacrificio real no se logra penetrar.

Mensaje:

25 Después que el padre de familia se
levantare, y cerrare la puerta, y comenzaréis a
estar fuera, y *a* tocar a la puerta, diciendo:
Señor, Señor, ábrenos; y respondiendo os dirá:
No os conozco de dónde seáis.
26 Entonces comenzaréis a decir: Delante de ti hemos
comido y bebido, y en nuestras plazas enseñaste;

Develación:
El Padre de familia es el Íntimo. Cuando la vida concluye y la oportunidad se cierra, ya no hay posibilidad de trabajo físico. Decir "Señor" sin haber eliminado el ego no sirve. El Ser no reconoce como suyos a los agregados psicológicos.

Comer y beber simboliza recibir enseñanzas. Escuchar

la doctrina no equivale a realizarla. La teoría sin práctica no transforma la conciencia.

Mensaje:

27 y os dirá: Os digo que no os conozco de dónde
seáis; apartaos de mí todos los obreros de iniquidad.
28 Allí será el llanto y el crujir de dientes, cuando
viereis a Abraham, y a Isaac, y a Jacob, y a todos
los profetas en el Reino de Dios, y vosotros ser
echados fuera.

Develación:
Los obreros de iniquidad son los defectos psicológicos. Mientras el Yo pluralizado domine, el hombre no pertenece al Reino del Ser.

Abraham, Isaac y Jacob representan las partes superiores del Ser, los principios espirituales realizados. El llanto y crujir de dientes simbolizan el dolor de la conciencia atrapada en la involución al ver la gloria que pudo alcanzar y no alcanzó por negligencia.

Mensaje:

29 Y vendrán *otros* del Oriente y del Occidente,
del Norte y del Mediodía, y se sentarán a la mesa
en el Reino de Dios.
30 Y he aquí, son postreros los que eran los primeros;
y son primeros los que eran los postreros.

Develación:
Oriente y Occidente, Norte y Sur, representan todos los caminos y razas. El Reino es universal; quien trabaje sobre sí mismo, sin importar origen, puede sentarse a la mesa del Padre, que es la comunión con el Ser.

Muchos que hoy parecen insignificantes, pero trabajan en silencio sobre sus defectos, alcanzarán la realización antes que los orgullosos y eruditos espirituales. La Ley invierte los valores del mundo.

Mensaje:

31 Aquel mismo día llegaron unos de los fariseos,
diciéndole: Sal, y vete de aquí, porque Herodes te
quiere matar.
32 Y les dijo: Id, y decid a aquella zorra: He aquí,
echo fuera demonios y hago sanidades hoy y
mañana, y al tercer día soy consumado.

Develación:
Los fariseos simbolizan el ego religioso. Herodes representa el poder del deseo y del ego político interior que busca destruir al Cristo naciente en el alma.

La zorra es la astucia del ego. “Echo fuera demonios” significa eliminar agregados psicológicos. “Hoy y mañana” representan el trabajo constante; “al tercer día soy consumado” alude a la culminación iniciática tras la muerte y resurrección interior del Cristo.

Mensaje:

33 Pero es necesario que hoy, y mañana, y pasado
mañana camine; porque no es posible que profeta
muera fuera de Jerusalén.
34 ¡Jerusalén, Jerusalén! Que matas a los
profetas, y apedreas a los que son enviados a ti,
¡cuántas veces quise juntar tus hijos, como la
gallina sus pollos debajo de sus alas, y no
quisiste!
35 He aquí, os es dejada vuestra Casa desierta; y os
digo que no me veréis hasta que venga *tiempo*
cuando digáis: Bendito el que viene en nombre del
Señor.

Develación:
El proceso iniciático requiere perseverancia. Jerusalén simboliza el corazón. El profeta —el Cristo Interior— debe morir y resucitar en el templo del alma, no en lo externo.

Jerusalén es la psiquis humana que rechaza la voz del Ser. Las “piedras” son los pensamientos mecánicos que apedrean la intuición. El Cristo desea reunir las partes dispersas de la conciencia bajo la protección del Ser, pero el ego se resiste.

La Casa es el templo interior. Cuando el Cristo es rechazado, el alma queda vacía, desierta de luz. Solo cuando el hombre reconoce y recibe conscientemente al Cristo Íntimo —cuando bendice al que viene en nombre del Señor— puede volver a contemplar la presencia divina en su interior.

Mensaje:

CAPÍTULO 14

1 Y aconteció que entrando en casa de un príncipe de
los fariseos un sábado a comer pan, ellos le
acechaban.
2 Y he aquí un hombre hidrópico estaba delante de él.

Develación:
La casa del príncipe de los fariseos representa la mente intelectual dominada por el orgullo espiritual. El sábado simboliza el estado de recogimiento interior. “Comer pan” es recibir la enseñanza del Cristo. Pero el ego acecha siempre; los agregados psicológicos observan, dudan y critican la acción del Ser.

El hidrópico simboliza al alma inflada por el deseo, llena de aguas impuras, es decir, de pasiones y emociones negativas. La hidropesía es acumulación

desordenada de líquidos; es imagen de la psiquis saturada de Yo.

Mensaje:

3 Y respondiendo Jesus, habló a los doctores de la ley
y a los fariseos, diciendo: ¿Es lícito sanar en sábado?
4 Y ellos callaron. Entonces él tomándole, le sanó, y le
despidió.

Develación:
El Cristo Íntimo confronta a la mente legalista. La verdadera Ley no es letra muerta; es liberación de la conciencia. Sanar en sábado significa liberar el alma en el instante mismo en que se presenta la comprensión.

El silencio del ego es impotencia ante la verdad. El Cristo toma al alma —la asume conscientemente—, la sana mediante la fuerza crística y la despide, es decir, la libera del estado anterior.

Mensaje:

5 Y respondiendo a ellos dijo: ¿El asno o el buey
de cuál de vosotros caerá en *algún* pozo, y no lo
sacará luego en día de sábado?
6 Y no le podían replicar a estas cosas.

Develación:
El asno y el buey representan las fuerzas instintivas y sexuales. El pozo simboliza la caída en la pasión. Aun el hombre común procura rescatar sus intereses materiales; cuanto más debe rescatar su alma caída en el abismo psicológico.

La verdad interior desarma al razonamiento egoico. La conciencia reconoce silenciosamente la justicia del Cristo.

Mensaje:

7 Y observando cómo escogían los primeros asientos a
la mesa, refirió una parábola a los convidados,
diciéndoles:
8 Cuando fueres convidado de alguno a bodas, no te
sientes en el primer lugar, no sea que otro más
honrado que tú esté por él convidado,

Develación:
La mesa es el banquete de la sabiduría. Escoger los primeros asientos indica orgullo espiritual, deseo de reconocimiento y jerarquía externa.

Las bodas simbolizan la unión alquímica, el matrimonio perfecto entre el alma y el Ser. Quien se cree iniciado sin haber muerto en sí mismo corre el riesgo de ser desplazado por quien verdaderamente ha trabajado.

Mensaje:

9 y viniendo el que te llamó a ti y a él, te diga:
Da lugar a éste; y entonces comiences con
vergüenza a tener el lugar último.
10 Mas cuando fueres llamado, ve, y siéntate en
el postrer lugar; porque cuando viniere el que te
llamó, te diga: Amigo, ven arriba; entonces
tendrás gloria delante de los que juntamente se
sientan a la mesa.

Develación:
El que llama es el Padre Interno. La vergüenza es el dolor de la conciencia al descubrir su propio orgullo. El último lugar es la humillación purificadora.

El verdadero iniciado se considera el último. La humildad consciente permite que el Ser lo eleve. “Ven arriba” significa ascenso en los grados de conciencia.

Mensaje:

11 Porque cualquiera que se ensalza, será humillado; y
el que se humilla, será ensalzado.
12 Y dijo también al que le había
convidado: Cuando hagas comida o cena,
no llames a tus amigos, ni a tus hermanos,
ni a tus parientes, ni a vecinos ricos; para
que ellos te vuelvan a convidar, y te sea
hecha compensación.

Develación:
Esta es la Ley del equilibrio. El orgullo fortalece el ego; la humildad lo debilita. Solo el que muere en sí mismo puede ser exaltado por el Ser.

Obrar esperando recompensa es comercio espiritual. El trabajo gnóstico debe hacerse sin deseo de pago, sin esperar gratitud ni reconocimiento.

Mensaje:

13 Mas cuando hagas banquete, llama a los pobres, los
mancos, los cojos, los ciegos;
14 y serás bienaventurado; porque no te pueden pagar;
mas te será pagado en la resurrección de los justos.

Develación:
Los pobres son las partes humildes del alma; los mancos, cojos y ciegos simbolizan aspectos defectuosos de nuestra psiquis que necesitan redención. El trabajo es integrar y sanar lo que está fragmentado.

La recompensa no es material, sino espiritual. La “resurrección de los justos” es el despertar de la conciencia purificada tras la muerte del ego.

Mensaje:

15 Y oyendo esto uno de los que juntamente
estaban sentados a la mesa, le dijo:
Bienaventurado el que comerá pan en el Reino de
los cielos.
16 El entonces le dijo: Un hombre hizo una gran cena,
y llamó a muchos.

Develación:
Comer pan en el Reino es asimilar la sabiduría crística en estado de conciencia despierta. No basta desearlo; hay que conquistarlo mediante la revolución interior.

El hombre es el Padre Interno. La gran cena es la enseñanza gnóstica y la oportunidad iniciática ofrecida a la humanidad.

Mensaje:

17 Y a la hora de la cena envió a su siervo a decir a los
convidados: Venid, que ya está todo aparejado.
18 Y comenzaron todos a una a excusarse. El
primero le dijo: He comprado una hacienda, y
necesito salir y verla; te ruego que me des por
excusado.

Develación:
El siervo es el Cristo Íntimo que llama al alma cuando llega el momento del trabajo serio. Todo está preparado: la doctrina, las pruebas, la energía creadora.

Las excusas representan los apegos al mundo material. La hacienda simboliza posesiones, ambiciones y preocupaciones externas. El ego siempre pospone el trabajo interior con pretextos. Así el alma rechaza la invitación divina y pierde la oportunidad de participar en el banquete del Reino.

Mensaje:

19 Y el otro dijo: He comprado cinco yuntas de
bueyes, y voy a probarlos; te ruego que me des por
excusado.
20 Y el otro dijo: Acabo de casarme, y por tanto no
puedo ir.

Develación:
Esos cinco pares de bueyes simbolizan los cinco sentidos del cuerpo físico, los cuales arrastran el arado de la vida mecánica. El hombre fascinado por las percepciones sensoriales, por el tacto, la vista, el oído, el gusto y el olfato, vive probando sus bueyes, experimentando con el mundo exterior, justificando así su ausencia en el banquete del Reino. Quien se identifica con los sentidos, se excusa del Trabajo Esotérico; prefiere el mercado de las impresiones antes que la Mesa de la Sabiduría.

El matrimonio aquí no es el Matrimonio Perfecto de la Alquimia, sino la unión con la pasión, con el apego, con el deseo psicológico. El alma, atada a la lujuria y a los afectos egoístas, se declara incapaz de asistir al llamado interior. Mientras el hombre no transforme el fuego creador en la fragua encendida de Vulcano, seguirá excusándose ante la Divinidad.

Mensaje:

21 Y vuelto el siervo, hizo saber estas cosas a su
señor. Entonces enojado el padre de la familia, dijo
a su siervo: Ve presto por las plazas y por las calles
de la ciudad, y mete acá los pobres, los mancos, y
cojos, y ciegos.
22 Y dijo el siervo: Señor, hecho es como mandaste, y
aún hay lugar.

Develación:
El Padre de la familia es el Íntimo, el Real Ser. Los convidados orgullosos, llenos de riquezas psicológicas, rechazan el llamado; entonces el Señor llama a los pobres de espíritu, a los mancos —faltos de obras conscientes—, a los cojos —incapaces de caminar rectamente— y a los ciegos —sin visión espiritual—. Son aquellos que reconocen su miseria interior quienes pueden recibir la Gnosis. La humildad es la puerta del Templo.

La misericordia del Ser es infinita. Aun cuando muchos ingresan al Sendero, todavía hay espacio en la Casa del Padre. El Reino no se llena con sabios intelectuales, sino con almas arrepentidas que desean morir en sí mismas.

Mensaje:

23 Y dijo el señor al siervo: Ve por los caminos y por
los vallados, y fuérzalos a entrar, para que se llene
mi casa.
24 Porque os digo que ninguno de aquellos hombres
que fueron llamados, gustará mi Cena.

Develación:
Los caminos y vallados representan las múltiples sendas de la vida humana. Forzar no es violencia externa, sino el impacto de la enseñanza que sacude la conciencia dormida. La Gnosis irrumpe en la psiquis para despertar al adormecido. El Padre anhela que su Casa —el Templo Interior del Hombre— se llene de virtudes.

La Cena es el alimento de la Sabiduría, el Pan y el Vino transmutados en la Alquimia. Quien desprecia el llamado pierde la oportunidad iniciática. Las almas satisfechas de sí mismas no prueban el manjar del Espíritu.

Mensaje:

25 Y muchas personas iban con él; y volviéndose les
dijo:
26 Si alguno viene a mí, y no aborrece a su
padre, y madre, y mujer, e hijos, y
hermanos, y hermanas, y aun también su
vida, no puede ser mi discípulo.

Develación:
Las multitudes simbolizan la humanidad que sigue al Cristo por emoción o curiosidad, pero no por transformación radical. El Maestro se vuelve para exigir compromiso.

Aborrecer no es odiar, sino desidentificarse. Padre y madre representan los condicionamientos heredados; mujer e hijos, los apegos emocionales; hermanos y hermanas, los vínculos sociales; la propia vida, el amor al yo. El discípulo debe romper las cadenas psicológicas que lo atan a la rueda del Samsara. Sin muerte del Ego, no hay discipulado.

Mensaje:

27 Y cualquiera que no trae su cruz, y viene en pos de
mí, no puede ser mi discípulo.
28 Porque ¿cuál de vosotros, queriendo edificar una
torre, no cuenta primero sentado los gastos, *para ver*
si tiene lo que necesita para acabarla?

Develación:
La Cruz es el símbolo del Arcano A.Z.F., la unión del Lingam-Yoni sin derramar el Vaso de Hermes. Cargar la Cruz es trabajar con el fuego creador, soportar la lucha contra los agregados psíquicos. Sólo quien practica la transmutación y la muerte mística sigue verdaderamente al Cristo Íntimo.

La torre es el Templo Interior que se levanta con sacrificio consciente. El aspirante debe medir su fuerza, su voluntad y su capacidad de perseverancia. La Iniciación no es juego; exige energía, disciplina y heroísmo.

Mensaje:

29 Para que después que haya puesto el
fundamento, y no pueda acabarla, todos los que lo
vieren, no comiencen a hacer burla de él,
30 diciendo: Este hombre comenzó a edificar y no
pudo acabar.

Develación:
El fundamento es la práctica inicial: castidad científica, meditación, autoobservación. Si el discípulo abandona el Trabajo, su propia conciencia lo acusa. La burla es la voz del remordimiento interior.

Muchos comienzan el Sendero, pocos lo concluyen. El fracaso espiritual se debe a la falta de muerte del Yo y a la inconstancia en la transmutación.

Mensaje:

31 ¿O cuál rey, teniendo que ir a hacer guerra
contra otro rey, sentándose primero no consulta
si puede salir al encuentro con diez mil al que
viene contra él con veinte mil?
32 De otra manera, cuando aún el otro está lejos, le
ruega por la paz, enviándole embajada.

Develación:
El rey es la Esencia que desea gobernar; el otro rey es el Ego pluralizado. La guerra es psicológica. El aspirante debe analizar si posee disciplina, práctica y anhelo suficiente para enfrentar la multitud de defectos que lo dominan.

Quien no lucha contra el Ego termina pactando con él. Justifica sus errores, se reconcilia con sus defectos y abandona la revolución interior.

Mensaje:

33 Así pues, cualquiera de vosotros que no renuncia a
todas las cosas que posee, no puede ser mi
discípulo.
34 Buena es la sal; mas si la sal fuere desvanecida,
¿con qué se adobará?
35 Ni para la tierra, ni para el muladar es buena; fuera
la arrojan. Quien tiene oídos para oír, oiga.

Develación:
Renunciar no es pobreza externa, sino desapego interior. El discípulo debe despojarse de sus riquezas psicológicas: orgullo, codicia, lujuria, ira. Sólo el vacío del Yo permite que el Ser habite plenamente.

La sal es el Ens Seminis, la energía creadora. Es buena cuando conserva su poder transmutado; mas si se desperdicia en fornicación, pierde su virtud. Sin fuego sagrado, no hay regeneración.

La energía desperdiciada no sirve ni para la evolución ni para la purificación del estiércol psicológico. El llamado es claro: quien tenga conciencia despierta, comprenda el misterio de la castidad científica y del Trabajo Interior.

Mensaje:

CAPÍTULO 15

1 Y se llegaban a él todos los publicanos y pecadores a
oírle.
2 Y murmuraban los fariseos y los escribas, diciendo:
Este a los pecadores recibe, y con ellos come.

Develación:
Los publicanos y pecadores simbolizan a las almas conscientes de su error. El Cristo Íntimo atrae a quienes reconocen su miseria. Sólo el que se sabe pecador puede aspirar a la redención alquímica.

Los fariseos y escribas representan la mente dogmática, el orgullo espiritual y la falsa santidad. Critican la misericordia del Cristo porque ignoran que la redención es para quien trabaja sobre sí mismo. El Cristo se sienta a la mesa con el pecador arrepentido, no con el hipócrita satisfecho.

Mensaje:

3 Y él les refirió esta parábola, diciendo:
4 ¿Qué hombre de vosotros, teniendo cien ovejas, si perdiere una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto, y va a la que se perdió, hasta que la halle?

Develación:
La parábola es el lenguaje iniciático del Cristo. En símbolos se revelan los misterios del alma. Sólo la conciencia despierta puede penetrar su sentido oculto.

Las cien ovejas representan la totalidad de los valores del Alma. La oveja perdida es la Esencia extraviada entre los agregados psíquicos. El Buen Pastor es el Cristo Íntimo que no descansa hasta rescatar la chispa divina atrapada en el Ego. Las noventa y nueve en el desierto simbolizan los estados aparentemente ordenados del hombre; pero el Ser se preocupa por esa parte de conciencia que ha quedado atrapada en la fornicación, en el orgullo o en cualquier defecto.

Mensaje:

5 Y hallada, la pone sobre sus hombros gozoso;
6 y viniendo a casa, junta a los amigos y a los vecinos, diciéndoles: Dadme el parabién, porque he hallado mi oveja que se había perdido.

Develación:
Cargarla sobre los hombros indica que el Cristo asume el peso del Trabajo cuando el discípulo coopera con la muerte del Yo. El gozo es la dicha del Ser al recuperar un porcentaje de conciencia liberada mediante la comprensión y eliminación del defecto.

La casa es el Templo Interior. Los amigos y vecinos son las distintas partes autónomas del Ser. Cuando una fracción de conciencia es rescatada, todo el Ser se regocija. La Realización es una fiesta interior.

Mensaje:

7 Os digo, que así habrá más gozo en el cielo de un pecador que se enmienda, *que* de noventa y nueve justos, que no tienen necesidad *de* enmendarse.
8 ¿O qué mujer que tiene diez dracmas, si perdiere una dracma, no enciende el candil, y barre la casa, y busca con diligencia hasta hallarla?

Develación:
El pecador que se enmienda es aquel que reconoce su error y trabaja en su disolución. Los noventa y nueve justos representan a quienes se creen perfectos y no trabajan sobre sí mismos. El cielo, es decir, las regiones superiores del Ser, celebran cada muerte del Ego más que la falsa santidad del orgullo espiritual.

La mujer simboliza el Alma Divina, la parte femenina del Ser. Las diez dracmas representan los valores espirituales. La dracma perdida es un poder del alma extraviado por el descuido. Encender el candil es practicar la meditación para iluminar la psiquis; barrer la casa es limpiar el subconsciente de impurezas. La búsqueda diligente es la autoobservación constante.

Mensaje:

9 Y cuando la hubiere hallado, junta las amigas y las vecinas, diciendo: Dadme el parabién, porque he hallado la dracma que había perdido.
10 Así os digo que hay gozo *delante* de los ángeles de Dios por un pecador que se enmienda.

Develación:
Las amigas y vecinas son las virtudes del Alma. Cuando se recupera una facultad espiritual, todo el Ser participa en la alegría de la restitución. Nada se pierde eternamente si hay arrepentimiento y trabajo consciente.

Los ángeles son las inteligencias divinas del Ser. Ellos celebran la Revolución de la Conciencia cuando un defecto es reducido a polvo cósmico. El arrepentimiento activo es alquimia viviente.

Mensaje:

11 Y dijo: Un hombre tenía dos hijos;
12 y el menor de ellos dijo a su padre: Padre, dame la parte de la hacienda que *me* pertenece; y les repartió la hacienda.

Develación:
El hombre es el Padre Interior. Los dos hijos representan las dos tendencias del alma: una obediente al Ser y otra inclinada al mundo.

El hijo menor es la Esencia que, seducida por el Ego, exige independencia. La hacienda son los valores espirituales y energías que el Padre concede. El libre albedrío permite al alma experimentar, aun cuando ello implique error.

Mensaje:

13 Y no muchos días después,
juntándolo todo el hijo menor, partió
lejos a una provincia apartada; y allí
desperdició su hacienda viviendo
perdidamente.
14 Y cuando todo lo hubo malgastado, vino una gran
hambre en aquella provincia, y le comenzó a faltar.

Develación:
La provincia apartada es el mundo de la ilusión, el Samsara. Desperdiciar la hacienda es malgastar la energía creadora en la fornicación y las pasiones. Vivir perdidamente es identificarse con los agregados psicológicos.

El hambre simboliza la crisis espiritual. Cuando el alma agota sus energías en el placer ilusorio, siente vacío interior. Es la noche oscura del alma que precede al despertar.

Mensaje:

15 Y fue y se llegó a uno de los ciudadanos de
aquella tierra, el cual le envió a su hacienda para que
apacentase los puercos.
16 Y deseaba llenar su vientre de las algarrobas que
comían los puercos; mas nadie se *las* daba.

Develación:
El ciudadano representa al Ego dominante. Apacentar puercos significa alimentar pasiones animales, pensamientos impuros y deseos inferiores. El alma degradada sirve a la naturaleza inferior.

Las algarrobas son los placeres groseros del mundo. El alma, caída en la animalidad, busca satisfacción en lo inferior, pero jamás encuentra plenitud. El mundo no puede saciar el hambre del Espíritu.

Mensaje:

17 Y volviendo en sí, dijo: ¡Cuántos jornaleros en
casa de mi padre tienen abundancia de pan, y yo
aquí perezco de hambre!
18 Me levantaré, e iré a mi padre, y le diré: Padre, he
pecado contra el cielo y contra ti;

Develación:
Volver en sí es despertar conciencia. El recuerdo del Padre Interior surge cuando la Esencia reflexiona. El pan es la Sabiduría y la energía transmutada. El arrepentimiento nace de la comparación entre la miseria del mundo y la abundancia del Ser.

Levantarse es decidir morir en el Ego. Ir al Padre es volver a la práctica esotérica: meditación, transmutación, sacrificio. Pecar contra el cielo es haber violado la Ley divina mediante el abuso del fuego creador.

Mensaje:

19 ya no soy digno de ser llamado tu hijo; hazme como
a uno de tus jornaleros.
20 Y levantándose, vino a su padre. Y como
aún estuviese lejos, lo vio su padre, y fue
movido a misericordia, y corrió, y se echó
sobre su cuello, y le besó.

Develación:
La humildad sincera es el primer paso del retorno. El alma reconoce que perdió sus derechos espirituales y se ofrece para trabajar, aunque sea como obrero del Templo. Sin humildad no hay redención.

El Padre siempre vigila el retorno del alma. Aun antes de llegar plenamente, la misericordia divina la envuelve. El abrazo es la reintegración con el Ser; el beso es la transmisión del fuego espiritual. Así obra el Amor del Cristo Íntimo cuando el pecador decide transformarse.

Mensaje:

21 Y el hijo le dijo: Padre, he pecado contra el cielo, y
contra ti, y ya no soy digno de ser llamado tu hijo.
22 Mas el padre dijo a sus siervos: Sacad el principal
vestido, y vestidle; y poned *un* anillo en su mano, y
zapatos en sus pies.

Develación:
Aquí contemplamos la confesión consciente del alma arrepentida. Pecar contra el cielo significa haber transgredido la Ley Cósmica, especialmente mediante el abuso del fuego creador. Pecar contra el Padre es haberse separado del Íntimo por la identificación con el Ego. El reconocimiento sincero de la propia miseria es indispensable para que el proceso de redención se inicie.

El principal vestido simboliza el Cuerpo de Oro del Hombre Solar, las vestiduras del alma regenerada. El anillo en la mano representa el sello del pacto consciente con el Ser, la alianza iniciática restablecida. Los zapatos en los pies indican la capacidad de caminar firmemente por el Sendero Secreto. El Padre restituye al arrepentido sus dignidades espirituales cuando éste muere en sí mismo.

Mensaje:

23 Y traed el becerro grueso, y matadlo, y comamos, y
hagamos banquete;
24 porque éste mi hijo muerto era, y ha revivido; se
había perdido, y es hallado. Y comenzaron a hacer
banquete.

Develación:
El becerro grueso es símbolo del sacrificio alquímico, del fuego transmutado que alimenta al alma. Matarlo es transformar la energía animal en fuerza espiritual. El banquete representa la comunión mística con el Ser, la alegría del Espíritu cuando la Esencia retorna purificada.

Muerto estaba en sentido espiritual, sumergido en el Ego. Revive cuando despierta conciencia y elimina sus defectos. Perdido en el laberinto psicológico, es hallado cuando regresa al Padre. El banquete es la celebración interna del triunfo sobre la muerte del Yo.

Mensaje:

25 Y su hijo mayor estaba en el campo; el cual cuando vino, y llegó cerca de casa, oyó la sinfonía y las danzas;
26 y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello.

Develación:
El hijo mayor representa la parte del alma que se cree justa por el cumplimiento externo de la Ley. El campo simboliza la vida ordinaria, el trabajo mecánico. Oír la música y las danzas es percibir la alegría del retorno del arrepentido, sin comprenderla aún.

Los criados son aspectos secundarios de la psiquis que informan al entendimiento. El hijo mayor, dominado por el orgullo espiritual, no entiende el misterio de la misericordia.

Mensaje:

27 Y él le dijo: Tu hermano ha venido; y tu padre ha matado el becerro grueso, por haberle recibido salvo.
28 Entonces se enojó, y no quería entrar. Salió por tanto su padre, y le rogaba *que entrase*.

Develación:
El regreso del hermano simboliza la recuperación de la Esencia extraviada. El sacrificio alquímico se celebra porque el alma fue salvada del abismo psicológico.

El enojo del hijo mayor es el orgullo farisaico. El Ser invita incluso a la parte orgullosa del alma a participar del gozo, pero el orgullo se resiste a aceptar que la misericordia supera a la justicia mecánica.

Mensaje:

29 Mas él respondiendo, dijo al padre: He aquí tantos años *te* sirvo, no habiendo traspasado jamás tu mandamiento, y nunca me has dado un cabrito para hacer banquete con mis amigos;
30 Mas cuando vino éste tu hijo, que ha consumido tu hacienda con rameras, has matado para él el becerro grueso.

Develación:
Aquí se revela la queja del mérito personal. Servir sin amor ni transformación interior conduce a la sequedad espiritual. El cabrito simboliza un pequeño sacrificio; el orgulloso desea recompensa por sus aparentes virtudes.

Las rameras representan las pasiones y la fornicación. El orgullo no comprende que el arrepentimiento profundo abre las puertas que la soberbia cierra. La misericordia del Padre se derrama sobre quien verdaderamente muere en sí mismo.

Mensaje:

31 El entonces le dijo: Hijo, tú siempre estás conmigo, y todas mis cosas son tuyas.
32 mas era necesario hacer banquete y regocijarnos, porque éste tu hermano estaba muerto, y ha revivido; se había perdido, y es hallado.

Develación:
El Ser recuerda al alma obediente que la comunión constante ya es bendición. Vivir en presencia del Padre es mayor tesoro que cualquier recompensa externa.

La Ley del Amor exige celebrar cada resurrección interior. El retorno de la conciencia perdida es motivo de júbilo cósmico. Así opera la Revolución de la Conciencia en el santuario del corazón.

Mensaje:

CAPÍTULO 16

1 Y dijo también a sus discípulos: Había un hombre rico, el cual tenía un mayordomo, y éste fue acusado delante de él como disipador de sus bienes.
2 Y le llamó, y le dijo: ¿Qué *es* esto *que* oigo de ti? Da cuenta de tu mayordomía, porque ya no podrás más ser mayordomo.

Develación:
El hombre rico es el Ser, poseedor de infinitos tesoros espirituales. El mayordomo es la personalidad humana, administradora temporal de energías y valores. Cuando la personalidad disipa las fuerzas creadoras en el Ego, es acusada ante la Ley.

La Ley del Karma exige cuentas exactas. Cada pensamiento, emoción y acto debe justificarse ante el

Tribunal de la Conciencia. Si la personalidad no rectifica, pierde la oportunidad de servir al Ser.

Mensaje:

3 Entonces el mayordomo dijo dentro de sí: ¿Qué haré? Que mi señor me quita la mayordomía. Cavar, no puedo; mendigar, tengo vergüenza.
4 *Yo* sé lo que haré para que cuando fuere quitado de la mayordomía, me reciban en sus casas.

Develación:
La personalidad, acostumbrada al orgullo y a la comodidad, teme perder su posición. Cavar simboliza el trabajo profundo en la tierra filosófica, que exige humildad. Mendigar es reconocer su pobreza espiritual, lo cual avergüenza al Ego.

Aquí se revela la astucia de la mente. La personalidad busca asegurar su continuidad aun cuando sabe que su administración termina. El Ego siempre procura sobrevivir bajo nuevas formas.

Mensaje:

5 Y llamando a cada uno de los deudores de su señor, dijo al primero: ¿Cuánto debes a mi señor?
6 Y él dijo: Cien batos de aceite. Y le dijo: Toma tu obligación, y siéntate presto, y escribe cincuenta.

Develación:
Los deudores representan los compromisos kármicos acumulados. Cada deuda es resultado del mal uso de la energía creadora y de las acciones inconscientes.

El aceite es símbolo del Ens Seminis, del fuego sagrado. Cien batos indican abundante energía mal administrada. Reducir la deuda a cincuenta expresa el intento de negociar con la Ley sin transformación real. El discípulo debe comprender que sólo la muerte del Ego y el sacrificio consciente cancelan verdaderamente las deudas ante el Padre.

Mensaje:

7 Después dijo a otro: ¿Y tú, cuánto debes? Y él dijo: Cien coros de trigo. Y él le dijo: Toma tu obligación, y escribe ochenta.
8 Y alabó el señor al mayordomo malo por haber hecho discretamente; porque los hijos de este siglo son en su generación más prudentes que los hijos de luz.

Develación:
El trigo simboliza el alimento del alma, la sustancia psíquica que puede convertirse en conciencia despierta. Cien coros indican abundancia de valores desperdiciados. Reducir la deuda a ochenta manifiesta nuevamente la astucia de la personalidad que pretende suavizar el Karma sin verdadera regeneración. Mas la Ley no se engaña; sólo la eliminación radical de los agregados psíquicos cancela las cuentas.

Aquí se revela que la mente mundana posee astucia para los negocios temporales. Los hijos de este siglo, es decir, los identificados con el Ego, saben moverse en la mecánica de la vida. Los hijos de la luz, en cambio, deben aprender prudencia consciente en el Trabajo Esotérico, no ingenuidad. La inteligencia debe ponerse al servicio del Ser.

Mensaje:

9 Y yo os digo: Haceos amigos con las riquezas de maldad, para que cuando éstas falten, seáis recibidos en las moradas eternas.
10 El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel; y el que en lo muy poco es injusto, también en lo más es injusto.

Develación:
Las riquezas de maldad son las energías materiales y circunstancias kármicas del mundo. El discípulo debe utilizarlas sabiamente para el bien, transformando lo negativo en positivo mediante el sacrificio consciente. Así, cuando las posesiones terrenas desaparezcan, el alma será recibida en las regiones superiores del Ser.

La fidelidad en lo pequeño se refiere al uso correcto de la energía creadora, de los pensamientos y de los actos cotidianos. Si el discípulo no es íntegro en lo mínimo, jamás podrá administrar las grandes fuerzas espirituales. La rectitud comienza en los detalles invisibles.

Mensaje:

11 Pues si en las malas riquezas no fuisteis fieles. ¿Quién os confiará lo verdadero?
12 Y si en lo ajeno no fuisteis fieles, ¿quién os dará lo que es vuestro?

Develación:
Las malas riquezas son los bienes materiales y la energía instintiva. Si el hombre abusa de ellas, no puede recibir los tesoros del Espíritu. Lo verdadero son los Cuerpos Existenciales del Ser, que sólo se otorgan a quien demuestra pureza y responsabilidad.

Lo ajeno es la vida física, prestada por la naturaleza. Lo propio es la herencia divina del Íntimo. Si el hombre no administra rectamente esta existencia transitoria, no puede reclamar su patrimonio espiritual.

Mensaje:

13 Ningún siervo puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o se

allegará al uno y menospreciará al otro. No
podéis servir a Dios y a las riquezas.
14 Y oían también todas estas cosas los fariseos, los
cuales eran avaros, y *se* burlaban de él.

Develación:
Servir a dos señores es pretender vivir para el Ser y para el Ego simultáneamente. Dios es el Íntimo; las riquezas simbolizan el apego material y psicológico. El Sendero exige decisión absoluta: o Revolución de la Conciencia o esclavitud del Yo.

Los fariseos representan la mente hipócrita que aparenta espiritualidad pero ama la riqueza y el poder. La burla es la reacción del orgullo herido cuando la verdad desnuda sus defectos.

Mensaje:

15 Y les dijo: Vosotros sois los que os
justificáis a vosotros mismos delante de los
hombres; pero Dios conoce vuestros
corazones; porque lo que los hombres tienen
por sublime, delante de Dios es abominación.
16 La ley y los profetas hasta Juan; desde
entonces el Reino de Dios es anunciado, y
quienquiera se esfuerza a entrar en él.

Develación:
Justificarse es excusar al Ego. El Íntimo penetra hasta los más ocultos rincones de la psiquis. Aquello que el mundo admira —vanidad, poder, fama— es abominable ante la Ley Divina si está fundamentado en el orgullo y la codicia.

Juan simboliza la purificación y la castidad científica. Desde la enseñanza del Bautista, el Reino se conquista con esfuerzo consciente. Nadie ingresa por comodidad; se requiere lucha contra sí mismo.

Mensaje:

17 Pero más fácil cosa es pasar el cielo y la tierra, que
frustrarse una tilde de la ley.
18 Cualquiera que repudia a su mujer, y se casa
con otra, adultera; y el que se casa con la
repudiada del marido, adultera.

Develación:
La Ley del Karma es exacta. Ninguna causa queda sin efecto. Sólo mediante la muerte del Ego y el sacrificio consciente puede el hombre transformar su destino.

Aquí se alude al misterio del Matrimonio Perfecto. La mujer simboliza la pareja legítima para el Trabajo Alquímico. Romper la unión sagrada por pasión o deseo es adulterar el fuego creador. La Iniciación exige fidelidad absoluta en la transmutación.

Mensaje:

19 Había un hombre rico, que se vestía de púrpura y de
lino fino, y hacía cada día banquete con esplendidez.
20 Había también un mendigo llamado Lázaro, el cual
estaba echado a la puerta de aquel, lleno de llagas,

Develación:
El rico simboliza al hombre dominado por el lujo y la complacencia del Ego. La púrpura y el lino fino representan el orgullo espiritual y la apariencia externa de pureza. El banquete diario es la continua satisfacción de los sentidos.

Lázaro simboliza la Esencia sufriente, abandonada a la puerta de la personalidad opulenta. Las llagas son las heridas psicológicas causadas por los defectos. El alma pobre espera alimento espiritual mientras el Ego disfruta.

Mensaje:

21 y deseando saciarse de las migajas que caían de la
mesa del rico; y aun los perros venían y le lamían
las llagas.
22 Y aconteció que murió el mendigo, y fue llevado
por los ángeles al seno de Abraham; y murió
también el rico, y fue sepultado.

Develación:
Las migajas son pequeñas experiencias espirituales que apenas alivian la miseria interior. Los perros representan instintos inferiores que agravan el sufrimiento. Así vive la conciencia atrapada, esperando compasión.

La muerte del mendigo simboliza la liberación de la Esencia cuando se desprende del dominio del Ego. Ser llevado al seno de Abraham indica ingreso en regiones superiores del Ser. La muerte del rico y su sepultura representan la caída del orgullo y la desaparición de la personalidad cuando concluye su ciclo. La Ley establece destinos distintos según el estado de conciencia alcanzado.

Mensaje:

23 Y en el infierno alzó sus ojos, estando en los
tormentos, y vio a Abraham *de* lejos, y a Lázaro en
su seno.
24 Entonces él, dando voces, dijo: Padre
Abraham, ten misericordia de mí, y envía a Lázaro
que moje la punta de su dedo en agua, y refresque
mi lengua; porque soy atormentado en esta llama.

Develación:
El infierno no es un lugar externo, sino los mundos sumergidos de la naturaleza y los estados infraconscientes del Ego. Allí sufre el alma

identificada con la riqueza material y el orgullo. Alzar los ojos indica un instante de comprensión tardía. Abraham simboliza al Padre de las Almas, el Ser Real; Lázaro, la Esencia liberada. Desde el dolor, el Ego contempla de lejos la paz que perdió.

La llama es el fuego pasional que ahora se convierte en tormento. La lengua simboliza la palabra mal usada, la crítica, la murmuración y la mentira. El agua representa la energía purificadora del Espíritu. El Ego, abrasado por sus propias pasiones, desea alivio, pero ya no posee méritos.

Mensaje:

25 Y le dijo Abraham: Hijo, acuérdate que
recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro también
males; mas ahora éste es consolado aquí, y tú
atormentado.
26 Y además de todo esto, una grande sima
está constituida entre nosotros y vosotros, que
los que quisieren pasar de aquí a vosotros, no
pueden, ni de allá pasar acá.

Develación:
La Ley del Karma es exacta. El rico disfrutó de sus bienes sin sacrificio ni transformación; Lázaro sufrió, purificándose en la prueba. La compensación es inevitable. Cada acción genera su resultado; nadie escapa al equilibrio cósmico.

La gran sima es la distancia vibratoria entre la conciencia despierta y el Ego sumergido. No se cruza sin trabajo consciente. Mientras el Yo exista, separa al hombre del Ser. Sólo la muerte psicológica puede tender el puente.

Mensaje:

27 Y dijo: Te ruego pues, padre, que le envíes a la casa
de mi padre;
28 porque tengo cinco hermanos; para que
les testifique, para que no vengan ellos
también a este lugar de tormento.

Develación:
La casa del padre simboliza la familia psicológica, las raíces kármicas, la herencia de tendencias. El Ego, temiendo por los suyos, desea advertir, pero ya no tiene autoridad ni cuerpo para obrar.

Los cinco hermanos representan nuevamente los cinco sentidos, cómplices del alma en la identificación con el mundo. Si no se disciplinan y purifican, conducen al mismo abismo psicológico. El testimonio verdadero no se da con palabras, sino con transformación interior.

Mensaje:

29 Y Abraham le dice: A Moisés y a los profetas
tienen; oigan a ellos.
30 El entonces dijo: No, padre Abraham; mas si
alguno fuere a ellos de los muertos, se enmendarán.
31 Mas Abraham le dijo: Si no oyen a Moisés y a los
profetas, tampoco se persuadirán, si alguno se
levantare de los muertos.

Develación:
Moisés simboliza la Ley; los profetas, la voz de la conciencia. Todo ser humano posee en su interior la guía suficiente para cambiar. La enseñanza está dada; el problema es la falta de obediencia.

El Ego cree que los milagros externos transforman al hombre. Supone que una manifestación extraordinaria provocará arrepentimiento. Ignora que sin voluntad y sin muerte del Yo, ningún prodigio cambia el corazón.

Quien no escucha la Ley interior ni la voz de la conciencia, tampoco creerá ante hechos portentosos. La transformación es asunto íntimo, no espectáculo externo. La Resurrección auténtica es la del alma que elimina sus defectos.
He ahí la enseñanza profunda: el destino del alma depende del uso que haga de sus energías, de su obediencia a la Ley y de su decisión de morir en el Ego para renacer en el Espíritu.

Mensaje:

CAPÍTULO 17

1 Y a sus discípulos dice: Imposible es que no vengan
escándalos; mas ¡ay de aquel por quien vienen!
2 Mejor le fuera, si una muela *de un*
molino de asno le fuera puesta al cuello,
y le lanzasen en el mar, que escandalizar
a uno de estos pequeñitos.

Develación:
Hermanos, el Maestro habla a los discípulos, es decir, a las partes del Ser que anhelan la Iniciación. Los "escándalos" son las tentaciones, las pruebas, los choques psicológicos necesarios para el despertar de la Conciencia. Es imposible que no vengan, porque mientras exista el Ego pluralizado —ira, lujuria, orgullo, envidia— habrá tropiezos en el camino.
Mas ¡ay de aquel por quien vienen! Esto señala al Yo psicológico que provoca la caída. Cada defecto que arrastra a otro a la fornicación, al odio o al error, carga con grave karma. El trabajo es interior: eliminar al traidor íntimo que escandaliza a nuestra propia Alma.

La muela del molino simboliza el peso del karma mecánico que tritura a la humanidad dormida. El asno representa la mente inferior, terca y sensual. El mar es el abismo, las aguas caóticas del subconsciente y del inframundo.

Escandalizar a uno de estos pequeñitos significa hacer tropezar a una chispa de inocencia, a una parte pura del alma, o a un neófito que comienza el Sendero. Es preferible hundirse en las profundidades del karma que cargar con la responsabilidad de desviar a otro de la senda de la castidad científica y la muerte del Ego.

Mensaje:

3 Mirad por vosotros; si pecare contra ti tu hermano,
repréndele; y si se arrepintiere, perdónale.
4 Y si siete veces al día pecare contra ti, y siete veces
al día se volviere a ti, diciendo, pésame; perdónale.

Develación:
"Mirad por vosotros" es vigilancia psicológica constante. El hermano que peca es también un símbolo de nuestros propios agregados psicológicos. Reprender es comprender el defecto mediante la auto-observación profunda.
Si se arrepintiere, perdónale: cuando el defecto es comprendido y eliminado mediante la Madre Divina Kundalini, debe morir en nosotros sin resentimiento. El perdón es liberación de cadenas kármicas.

El número siete indica totalidad, las siete dimensiones, los siete cuerpos. El Ego reincide muchas veces; la lucha es constante. Cada vez que descubrimos un defecto manifestándose en los siete niveles del hombre, debemos trabajar en su comprensión y suplicar a la Madre Divina su desintegración. Perdonar es no identificarse, no alimentar el resentimiento, sino continuar la batalla interior con paciencia infinita.

Mensaje:

5 Y dijeron los apóstoles al Señor: Auméntanos la fe.
6 Entonces el Señor dijo: Si tuvieseis fe
como un grano de mostaza, diréis a este
sicómoro: Desarráigate, y plántate en el
mar; y os obedecerá.

Develación:
Los apóstoles son las doce partes fundamentales del Ser. Pedir fe es clamar por experiencia directa. La fe no es creer, sino saber por vivencia mística. El Iniciado necesita fe consciente, nacida del contacto con el Cristo Íntimo.

El grano de mostaza es pequeño, pero contiene vida. Así es la fe consciente: mínima en apariencia, pero poderosa. El sicómoro simboliza los árboles secos del Karma y los viejos hábitos psicológicos profundamente enraizados.
Desarraigarlo es eliminar un Yo radical; plantarlo en el mar significa sumergirlo en las aguas purificadoras de la transmutación sexual y en la desintegración del Ego. Con fe auténtica, el Iniciado puede arrancar los defectos más antiguos de su psiquis.

Mensaje:

7 ¿Y quién de vosotros tiene un siervo que ara o
apacienta, que vuelto del campo le diga luego: Pasa,
siéntate a la mesa?
8 ¿No le dice antes: Adereza qué cene, y
arremángate, y sírveme hasta que haya comido y
bebido; y después de esto, come tú y bebe?

Develación:
El siervo es la personalidad humana. Arar el campo es trabajar en la tierra filosófica, en el cuerpo físico y en la vida diaria. Apacentar es guiar las energías creadoras.
El Señor no invita de inmediato al descanso, porque primero debe cumplirse el deber interior. El trabajo es sacrificio constante.

Aderezar la cena es preparar el alimento espiritual mediante la alquimia. Arremangarse indica disposición al sacrificio. Servir al Señor es servir al Cristo Íntimo, priorizando el Ser sobre el yo humano.
Sólo después de cumplir con la obra interior, el alma participa del banquete de la sabiduría.

Mensaje:

9 ¿Da gracias al siervo porque hizo lo que le había sido
mandado? Pienso que no.
10 Así también vosotros, cuando hubiereis
hecho todo lo que os es mandado, decid:
Siervos inútiles somos, porque lo que
debíamos hacer, hicimos.

Develación:
El deber es obligación sagrada. El trabajo gnóstico no busca aplausos ni recompensas externas. El mérito pertenece al Ser, no al Ego.

La humildad es indispensable. El Iniciado jamás debe atribuirse logros espirituales. "Siervos inútiles" indica aniquilación del orgullo místico. Sólo el Ser realiza la Obra; el hombre es instrumento.

Mensaje:

11 Y aconteció que yendo él a Jerusalén, pasaba por
medio de Samaria y de Galilea.
12 Y entrando en una aldea, le salieron al encuentro
diez hombres leprosos, los cuales se pararon de
lejos,

Develación:
Jerusalén es la Ciudad Celestial, símbolo de la realización interior. Samaria y Galilea representan estados intermedios de conciencia, regiones psicológicas que deben ser atravesadas en el camino hacia la autorrealización.

La lepra simboliza el pecado de la fornicación y la corrupción del Ego. Los diez leprosos representan los diez sefirotes caídos en el hombre, contaminados por el yo pluralizado. Se paran de lejos porque el Ego no puede acercarse al Cristo sin purificación.

Mensaje:

13 Y alzaron la voz, diciendo: Jesús, Maestro, ten misericordia de nosotros.
14 Cuando él los vio, les dijo: Id, mostraos a los sacerdotes. Y aconteció, que yendo ellos, fueron limpios.

Develación:
Clamar misericordia es invocar al Cristo Íntimo. Sólo Él puede sanar la lepra del alma. El arrepentimiento sincero abre la puerta a la redención.

Los sacerdotes simbolizan las partes superiores del Ser, guardianes de la Ley. Ir hacia ellos es obedecer la disciplina iniciática y practicar la transmutación. En el cumplimiento del deber —"yendo ellos"— ocurre la purificación.

Mensaje:

15 Entonces uno de ellos, como se vio que estaba limpio, volvió, glorificando a Dios a gran voz;
16 y se derribó sobre el rostro a sus pies, dándole gracias; y éste era samaritano.

Develación:
Sólo quien despierta conciencia reconoce la gracia recibida. Volver es regresar al origen divino, al Padre Interno. Glorificar es vivir en gratitud consciente.

Postrarse es rendir el Ego. El samaritano representa al alma marginada, aquella parte despreciada por la ortodoxia, pero capaz de profunda humildad. El que reconoce su miseria interior es el que puede recibir la verdadera salvación.

Mensaje:

17 Y respondiendo Jesús, dijo: ¿No son diez los que fueron limpios? ¿Y los nueve dónde *están*?
18 ¿No hubo quien volviese y diese gloria a Dios sino este extranjero?

Develación:
Muchos reciben ayuda, pocos agradecen. Las nueve partes restantes del hombre continúan dormidas. La ingratitud es síntoma de conciencia dormida.

El "extranjero" es el que no pertenece al mundo mecánico; es el que se aparta de la corriente del Ego. Sólo quien se siente extraño en este mundo ilusorio puede retornar al Padre.

Mensaje:

19 Y le dijo: Levántate, vete; tu fe te ha salvado.
20 Y preguntado por los fariseos, cuándo había de venir el Reino de Dios, les respondió y dijo: El Reino de Dios no vendrá con observación;

Develación:
Levantarse es resucitar espiritualmente. La fe consciente —experiencia directa del Ser— es la fuerza que salva, porque une al alma con el Cristo Íntimo.

Los fariseos simbolizan la mente dogmática y externa. El Reino de Dios es un estado de conciencia despierta. No vendrá con observación externa ni con teorías. El Reino se conquista dentro de sí mismo, mediante la muerte del Ego, el nacimiento espiritual y el sacrificio por la humanidad.

Mensaje:

21 ni dirán: Helo aquí, o helo allí; porque he aquí el Reino de Dios entre vosotros está.
22 Y dijo a sus discípulos: Tiempo vendrá, cuando desearéis ver uno de los días del Hijo del hombre, y no lo veréis.

Develación:
El Reino no es cuestión de lugar físico ni de fenómenos externos. No está en montañas sagradas ni en templos materiales. "Entre vosotros está" significa dentro del hombre, en el fondo de la Conciencia.
El Reino es el Ser, es el Cristo Íntimo manifestado en el corazón purificado. Sólo mediante la muerte del Ego, el nacimiento por la alquimia y el sacrificio por la humanidad, puede ese Reino hacerse evidente.

El Hijo del Hombre es el Cristo Íntimo encarnado en el Iniciado. Habrá épocas de sequedad espiritual, de pruebas terribles, en que el discípulo sentirá nostalgia de la presencia viva del Cristo en su interior.
Son noches del alma necesarias para purificar la fe y fortalecer la voluntad. El Cristo se oculta para probar al aspirante.

Mensaje:

23 Y os dirán: Helo aquí, o helo allí. No vayáis, ni *los* sigáis.
24 Porque como el relámpago, que
resplandece de la región de debajo del cielo,
resplandece en lo que esta debajo del cielo,
así también será el Hijo del hombre en su día.

Develación:
Muchos falsos profetas internos y externos surgirán:

teorías, fantasías mentales, supuestas revelaciones. No hay que seguir ilusiones ni fenómenos psíquicos inferiores.
El Cristo no se encuentra en el sensacionalismo ni en el espiritismo mecánico, sino en la profunda transformación psicológica.

El relámpago simboliza la iluminación súbita de la Conciencia. Cuando el Cristo se manifiesta en el Iniciado, su presencia es fulgurante, total, transformadora.
No es proceso lento para la percepción; es revelación viva, directa, que ilumina todos los niveles del Ser.

Mensaje:

25 Mas primero es necesario que padezca mucho, y sea reprobado de esta generación.
26 Y como fue en los días de Noé, así también será en los días del Hijo del hombre.

Develación:
Antes de la gloria viene el sacrificio. El Cristo íntimo debe sufrir dentro del Iniciado: persecuciones, incomprensiones, pruebas kármicas.
La "generación" es la humanidad psicológica dominada por el Ego. El mundo rechaza siempre la luz. Así también, dentro de nosotros, los agregados psicológicos rechazan la presencia del Cristo.

Noé simboliza al Iniciado que trabaja en la alquimia sexual, construyendo el Arca de salvación: los cuerpos existenciales superiores del Ser.
Los días del Hijo del Hombre son tiempos de crisis espiritual donde pocos trabajan y muchos duermen.

Mensaje:

27 Comían, bebían, *maridos* tomaban mujeres, y mujeres maridos, hasta el día que entró Noé en el arca; y vino el diluvio, y destruyó a todos.
28 Asimismo también como fue en los días de Lot; comían, bebían, compraban, vendían, plantaban, edificaban;

Develación:
Comer y beber simboliza la vida mecánica. Tomar marido o mujer alude a la fornicación y al uso inadecuado de la energía creadora.
El diluvio es la catástrofe kármica, tanto individual como colectiva. Cuando el Iniciado entra en el Arca —la castidad científica— queda protegido; el resto de los defectos es destruido por la Ley.

Lot representa al alma que aún vive entre los defectos, pero que puede ser rescatada. Sodoma simboliza la perversión sexual y la degeneración moral.
La humanidad vive ocupada en negocios y placeres, olvidando el trabajo interior.

Mensaje:

29 mas el día que Lot salió de Sodoma, llovió del cielo fuego y azufre, y destruyó a todos.
30 Como esto será el día que el Hijo del hombre se manifestará.

Develación:
Salir de Sodoma es abandonar la fornicación. El fuego y azufre representan el fuego sexual mal utilizado que se vuelve destructor.
Cuando el alma se retira del vicio, la Ley elimina aquello que no sirve al propósito divino.

La manifestación del Cristo interior implica juicio y purificación. Lo inútil perece; lo esencial permanece. Es revolución total de la Conciencia.

Mensaje:

31 En aquel día, el que estuviere en el terrado, y sus alhajas en casa, no descienda a tomarlas; y el que en el campo, asimismo no vuelva atrás.
32 Acordaos de la mujer de Lot.

Develación:
El terrado simboliza un estado elevado de conciencia. No descender a tomar alhajas es no volver a identificarse con posesiones, deseos o apegos.
El que esté en el campo —trabajando en la Obra— no debe retroceder hacia el pasado psicológico. La Iniciación exige firmeza absoluta.

La mujer de Lot miró atrás y se convirtió en estatua de sal. Mirar atrás es añorar el pasado, el placer egoísta, el pecado.
La sal representa cristalización. Quien se apega al pasado queda petrificado en su propio karma.

Mensaje:

33 Cualquiera que procurare salvar su alma, la perderá; y cualquiera que la perdiere, la vivificará.
34 Os digo *que* aquella noche estarán dos en una cama; el uno será tomado, y el otro será dejado.

Develación:
Salvar el alma egoístamente es aferrarse al yo, a la autoimportancia espiritual. Perderla significa sacrificarse, desintegrar el Ego, entregar la vida al Ser. Sólo muriendo psicológicamente se nace a la verdadera vida.

La cama simboliza el trabajo sexual. Dos en una cama son las dos polaridades, o también el Ser y el Ego en el mismo hombre.
Uno será tomado: la esencia liberada por la

transmutación. El otro será dejado: el Ego rechazado por la Ley.

Mensaje:

35 Dos *mujeres* estarán moliendo juntas; la una será
tomada, y la otra será dejada.
36 Dos estarán en el campo; el uno será tomado, y el
otro será dejado.
37 Y respondiendo, le dicen: ¿Dónde, Señor? Y
él les dijo: Donde *estuviere* el cuerpo, allá se
juntarán también las águilas.

Develación:
Moler es transformar el grano en harina; es la alquimia interior. Dos mujeres representan dos aspectos de la energía creadora: uno puro, otro adulterado.
Sólo la energía sublimada es tomada para la Obra; la energía desperdiciada queda sujeta a la Ley.

El campo es la vida práctica. En el mismo trabajo diario, uno puede estar despierto y otro dormido.
El que vive en conciencia será tomado por el Reino; el mecánico quedará en la rueda del samsara.

El cuerpo es el cuerpo de doctrina viva, el Cristo viviente. Las águilas simbolizan las almas despiertas, los iniciados que saben elevarse hacia las alturas del Espíritu.
Donde está la verdad, allí convergen los verdaderos buscadores. Sólo quienes han desarrollado alas espirituales pueden reconocer el Cuerpo del Cristo y reunirse en torno a Él.

Mensaje:

CAPÍTULO 18

1 Y les dijo también una parábola *sobre* que es
necesario orar siempre, y no desmayar,
2 diciendo: Había un juez en una ciudad, el cual ni
temía a Dios, ni respetaba *a* hombre.

Develación:
La oración constante no es simple repetición de palabras, sino estado de conciencia alerta. El Maestro enseña que orar siempre significa vivir en recuerdo de sí, en súplica interior al Íntimo, sin caer en el sueño psicológico. "No desmayar" es no abandonar la lucha contra el Yo pluralizado. La perseverancia es la clave del trabajo esotérico; quien desfallece ante las pruebas pierde la fuerza del Fuego Sagrado.

El juez injusto representa la Ley Kármica mecánica, severa, impersonal. Es la Ley que no se conmueve por sentimentalismos. No teme a Dios porque actúa como instrumento automático de la Justicia Cósmica; no respeta a hombre porque la Ley no se inclina ante el ego.

Mensaje:

3 Había también en aquella ciudad una viuda, la cual
venía a él diciendo: Defiéndeme de mi adversario.
4 Pero él no quiso por algún tiempo; pero
después de esto dijo dentro de sí: Aunque ni
temo a Dios, ni tengo respeto a hombre,

Develación:
La viuda simboliza al Alma despojada, la Esencia atrapada entre los agregados psicológicos. Es "viuda" porque ha perdido la unión con el Esposo Divino, el Íntimo. El adversario es el Yo, el Satán interior, el conjunto de defectos que nos acusan ante la Ley.

La Ley parece tardar en responder. El discípulo cree que su súplica no es escuchada. Sin embargo, la Justicia requiere méritos del corazón. El tiempo es necesario para que el aspirante acumule valores conscientes y pague sus deudas.

Mensaje:

5 todavía, porque esta viuda me es molesta, le haré
justicia, porque al fin no venga y me muela.
6 Y dijo el Señor: Oíd lo que dice el juez injusto.

Develación:
La insistencia en la oración, unida a la muerte del Yo, mueve la balanza de la Ley. La perseverancia consciente, la súplica ardiente, permite que el Karma sea negociado. Así enseña el Maestro: la Ley se negocia con buenas obras y sacrificio.

Cristo Íntimo nos invita a comprender que incluso la Ley mecánica responde a la constancia. Cuanto más el Padre Interno atenderá al que lucha sinceramente.

Mensaje:

7 ¿Y Dios no defenderá a sus escogidos, que claman a
él día y noche, aunque sea longánimo acerca de
ellos?
8 Os digo que los defenderá presto. Pero cuando el
Hijo del hombre viniere, ¿hallará fe en la tierra?

Develación:
Los escogidos son las Esencias que anhelan la Liberación. Clamar día y noche es practicar la auto-observación continua y la transmutación de las energías creadoras. La longanimidad divina es pedagogía; las pruebas purifican.

El Hijo del Hombre es el Cristo Íntimo encarnado en el Iniciado. La fe no es creencia muerta; es certeza vivida, resultado de la experiencia directa. La pregunta es terrible: cuando el Cristo nazca en el corazón del hombre, ¿hallará conciencia despierta o sólo

incredulidad materialista?

Mensaje:

9 Y dijo también a unos que confiaban en sí como
justos, y menospreciaban a los otros, esta parábola:
10 Dos hombres subieron al Templo a orar: el uno
fariseo, el otro publicano.

Develación:
Aquí se denuncia el orgullo espiritual. El peor defecto es creerse santo. El Yo místico es más peligroso que el Yo vulgar, porque se disfraza de virtud.

El Templo es el corazón. El fariseo simboliza el orgullo; el publicano, el arrepentimiento sincero. Ambos estados viven dentro de cada uno.

Mensaje:

11 El fariseo, en pie, oraba consigo de esta
manera: Dios, te doy gracias, que no soy como
los otros hombres, ladrones, injustos,
adúlteros, ni aun como este publicano;
12 ayuno *lo de* dos *comidas* cada sábado, doy diezmos
de todo lo que poseo.

Develación:
Oraba consigo mismo: he ahí la clave. El orgulloso no habla con Dios, sino con su propio Ego. Se compara, se exalta, se siente superior. Esa es la psicología del Yo espiritual.

Las prácticas externas carecen de valor sin la muerte del Ego. Ayunos y limosnas no sustituyen la desintegración de los defectos. El Maestro enseña que el trabajo es interior, radical.

Mensaje:

13 Mas el publicano estando lejos no quería ni aun
alzar los ojos al cielo, sino que hería su pecho,
diciendo: Dios, sé propicio a mí, pecador.
14 Os digo que éste descendió a su casa más
justificado que el otro; porque cualquiera
que se ensalza, será humillado; y el que se
humilla, será ensalzado.

Develación:
El publicano reconoce su miseria. Herir el pecho simboliza la auto-observación dolorosa, el reconocimiento del Yo. Sólo quien acepta su condición psicológica puede ser auxiliado por la Divina Madre Kundalini.

La humildad auténtica atrae la Gracia. El orgullo precipita la caída iniciática. En el sendero esotérico, quien se cree Maestro fracasa; quien se reconoce aprendiz avanza.

Mensaje:

15 Y traían a él los niños para que los tocase; lo cual
viendo los discípulos les reñían.
16 Mas Jesús llamándolos, dijo: Dejad a los
niños venir a mí, y no lo impidáis; porque de *los*
tales es el Reino de Dios.

Develación:
Los niños simbolizan la Esencia pura, la conciencia libre de malicia. Los discípulos, aún llenos de conceptos rígidos, representan la mente que no comprende la simplicidad del Ser.

El Cristo Íntimo sólo puede manifestarse en la inocencia consciente. El Reino no es externo; es estado de pureza interior. Recuperar la niñez es liberar la Esencia atrapada.

Mensaje:

17 De cierto os digo, que cualquiera que no recibiere el
Reino de Dios como un niño, no entrará en él.
18 Y le preguntó un príncipe, diciendo: Maestro bueno,
¿qué haré para poseer la vida eterna?

Develación:
Recibir como niño es abandonar la malicia del Ego. Es vivir sin cálculo, sin astucia psicológica. El Reino se conquista con simplicidad y corazón limpio.

El príncipe representa al hombre con poder material pero inquietud espiritual. La vida eterna no es perpetuidad del cuerpo; es la Cristificación del Alma. La pregunta es la misma que cada aspirante debe hacerse: ¿qué debo eliminar en mí para que el Ser viva plenamente?

Mensaje:

19 Y Jesús le dijo: ¿Por qué me llamas bueno?
Ninguno hay bueno sino sólo Dios.
20 Los mandamientos sabes: No matarás; no
adulterarás; no hurtarás; no dirás falso testimonio;
honra a tu padre y a tu madre.

Develación:
El Cristo Íntimo rechaza toda adulación personal. La bondad absoluta pertenece únicamente al Padre que está en secreto, al Íntimo profundo. Mientras exista Ego, no hay bondad verdadera. El Maestro enseña que el hombre común es una suma de defectos; sólo el Ser es perfecto. Así se nos invita a no idolatrar la personalidad, sino a buscar al Dios Interior.

Los mandamientos no son simples normas sociales; son leyes de alquimia y psicología profunda. No matarás: no destruirás la conciencia ajena ni la propia

con la ira. No adulterarás: no fornicarás, pues la energía creadora es sagrada. No hurtarás: no robarás energías espirituales mediante el abuso. No dirás falso testimonio: no mentirás contra el Ser. Honrar padre y madre es venerar al Padre Interno y a la Divina Madre Kundalini.

Mensaje:

21 Y él dijo: Todas estas cosas he guardado desde mi
juventud.
22 Y Jesús, oído esto, le dijo: Aún te falta una cosa:
vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y
tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme.

Develación:
El aspirante cree haber cumplido externamente la Ley, pero ignora la raíz psicológica de los mandamientos. Se puede no matar físicamente y, sin embargo, asesinar con la palabra; se puede no adulterar en apariencia y fornicar en la mente. El cumplimiento literal no equivale a la realización interior.

"Vender todo lo que tienes" es despojarse del Ego. Las riquezas simbolizan los agregados psicológicos a los cuales estamos apegados. Darlo a los pobres significa entregar esas energías liberadas a la Esencia, a la conciencia necesitada de luz. El tesoro en el cielo es la cristalización de valores del Ser. Seguir al Cristo es caminar por la senda de la transmutación y el sacrificio.

Mensaje:

23 Entonces él, oídas estas cosas, se puso muy triste,
porque era muy rico.
24 Y viendo Jesús que se había entristecido
mucho, dijo: ¡Cuán dificultosamente entrarán en el
Reino de Dios los que tienen riquezas!

Develación:
El hombre se entristece cuando comprende que debe renunciar a sus defectos favoritos. Es "rico" en pasiones, orgullos, lujurias, ambiciones. El apego al Yo produce dolor cuando se le exige su muerte.

Las riquezas interiores del Ego constituyen el mayor obstáculo. No se refiere a bienes materiales únicamente, sino a la acumulación de deseos y apegos. Mientras el corazón esté lleno de Yo, no hay espacio para el Reino.

Mensaje:

25 Porque más fácil cosa es entrar un cable por el ojo
de una aguja, que un rico entrar al Reino de Dios.
26 Y los que lo oían, dijeron: ¿Y quién podrá ser
salvo?

Develación:
El cable simboliza la pesada carga del Ego; el ojo de la aguja representa el estrecho sendero de la Iniciación. El camino es angosto porque exige pureza absoluta en la energía creadora y muerte radical del Yo.

Ante la severidad del Sendero, surge la duda. La salvación no es asunto de creencias sino de transformación interior profunda, lo cual parece imposible al hombre común.

Mensaje:

27 Y él les dijo: Lo que es imposible para con los
hombres, posible es para Dios.
28 Entonces Pedro dijo: He aquí, nosotros hemos
dejado todas las cosas, y te hemos seguido.

Develación:
El Ego no puede salvarse a sí mismo. Sólo el poder del Padre Interno, actuando a través de la Divina Madre, puede desintegrar los agregados. La gracia divina complementa el esfuerzo humano.

Pedro simboliza la Piedra, el trabajo con la energía creadora. Dejar todas las cosas es abandonar el viejo modo de vivir para emprender la Gran Obra. Seguir al Cristo es practicar la transmutación y el sacrificio por la humanidad.

Mensaje:

29 Y él les dijo: De cierto os digo, que *no* hay
nadie que haya dejado casa, o padres, o hermanos,
o mujer, o hijos, por el Reino de Dios,
30 que no haya de recibir mucho más en este tiempo, y
en el siglo venidero la vida eterna.

Develación:
Dejar casa y familia no implica abandono irresponsable, sino desprendimiento psicológico. La casa es el cuerpo; los parientes son los apegos y tradiciones mentales. El discípulo debe liberarse interiormente de toda atadura que impida el despertar.

El sacrificio consciente genera recompensas espirituales inmediatas: paz, sabiduría, fuerza interior. En el siglo venidero —los estados superiores de conciencia— se conquista la inmortalidad del Alma, la Cristificación.

Mensaje:

31 Y Jesús, tomando *aparte* a los doce, les dijo: He
aquí subimos a Jerusalén, y serán cumplidas todas las
cosas que fueron escritas por los profetas, del Hijo
del hombre.
32 Porque será entregado a los gentiles, y será
escarnecido, e injuriado, y escupido.

Develación:
Subir a Jerusalén es ascender por la columna vertebral, ciudad santa del organismo humano. Allí se cumplen las profecías: el drama cósmico del Cristo debe realizarse en cada Iniciado.

El Cristo Íntimo, al manifestarse en el discípulo, es rechazado por los "gentiles", es decir, por los elementos psicológicos incrédulos y por la humanidad dormida. El Iniciado sufre humillaciones y pruebas terribles.

Mensaje:

33 Y después que le hubieren azotado, le matarán; mas
al tercer día resucitará.
34 Pero ellos nada de estas cosas entendían, y esta
palabra les era encubierta, y no entendían lo que
decía.

Develación:
La muerte del Cristo es simbólica: representa la aniquilación total del Ego en los tres factores de la Revolución de la Conciencia. Al "tercer día" —tras la purificación en cuerpo, alma y espíritu— ocurre la Resurrección iniciática, la victoria del Ser.

La mente dormida no comprende el lenguaje iniciático. Mientras la conciencia esté atrapada en el Yo, el drama interno del Cristo permanece velado.

Mensaje:

35 Y aconteció que acercándose él a Jericó, un ciego
estaba sentado junto al camino mendigando;
36 el cual cuando oyó la multitud que pasaba,
preguntó qué era aquello.

Develación:
Jericó simboliza los mundos inferiores de la psiquis. El ciego es la humanidad sin visión espiritual, la conciencia dormida que mendiga verdades externas.

El ciego oye el rumor del Cristo que pasa; es la inquietud espiritual que surge en el alma dormida. Aún no ve, pero presiente que algo superior se aproxima. Así comienza el anhelo de despertar.

Mensaje:

37 Y le dijeron que pasaba Jesus Nazareno.
38 Entonces dio voces, diciendo: Jesus, Hijo de David,
ten misericordia de mí.

Develación:
Nazareno significa consagrado, apartado para la Gran Obra. El anuncio de que Jesús pasa es la noticia interior de que el Cristo Íntimo se aproxima al corazón del hombre. Es el llamado secreto que escucha la conciencia cuando comienza a despertar.

Clamar al Hijo de David es invocar al Cristo como descendiente de la línea real espiritual, símbolo del Fuego Sagrado. La misericordia que pide el ciego es la Luz para su conciencia. Sólo el auxilio del Cristo puede arrancarnos de la ceguera psicológica.

Mensaje:

39 Y los que iban delante, le reñían que callase; mas él
clamaba mucho más: Hijo de David, ten
misericordia de mí.
40 Jesús entonces parándose, mandó traerle a sí; y
cuando él llegó, le preguntó,

Develación:
Las voces que le mandan callar son los Yoes que desean mantener al alma en tinieblas. La lucha interior se intensifica cuando el aspirante insiste en su súplica. Perseverar en la oración es vencer la resistencia del Ego.

El Cristo se detiene ante el clamor sincero. El mandato de traerlo indica que el aspirante debe acercarse conscientemente, hacer méritos. Nada se concede sin esfuerzo interior.

Mensaje:

41 diciendo: ¿Qué quieres que te haga? Y él dijo:
Señor, que vea.
42 Y Jesús le dijo: Ve, tu fe te ha hecho salvo.
43 Y luego vio, y le seguía, glorificando a Dios; y
todo el pueblo como lo vio, dio a Dios alabanza.

Develación:
Ver es despertar conciencia. No pide riquezas ni poder, sino visión espiritual. El verdadero discípulo anhela Luz, comprensión directa de los Misterios.

La fe aquí no es creencia, sino experiencia vivida, certeza interior. Esa fe activa permite la intervención del Cristo Íntimo. La salvación es el despertar de la conciencia.

Al recuperar la visión, el iniciado sigue al Cristo, es decir, emprende el Sendero. Glorificar a Dios es reconocer al Ser como única realidad. El "pueblo" simboliza las partes conscientes que celebran la liberación de la Esencia.

Mensaje:

CAPÍTULO 19

1 Y habiendo entrado Jesús, iba pasando por Jericó;
2 y he aquí un varón llamado Zaqueo, el cual era el

principal de los publicanos, y era rico;

Develación:
Jericó representa las regiones psicológicas inferiores del hombre. El Cristo desciende hasta nuestros propios infiernos para rescatarnos. La Redención comienza enfrentando nuestras tinieblas.

Zaqueo simboliza al hombre cargado de karma, cobrador de deudas, ligado a intereses materiales. Es rico en bienes y también en defectos psicológicos.

Mensaje:

3 Y procuraba ver quién era Jesús; mas no podía a
causa de la multitud, porque era pequeño de estatura.
4 Y corriendo delante, se subió a un árbol sicómoro
para verle; porque había de pasar por allí.

Develación:
Su pequeña estatura indica conciencia poco desarrollada. La multitud son los Yoes que impiden ver al Cristo. El aspirante quiere comprender, pero sus agregados lo obstaculizan.

Subirse al árbol es elevarse por el Árbol de la Vida, buscar un punto más alto de conciencia. El sicómoro simboliza el esfuerzo por superar la pequeñez interior y obtener perspectiva espiritual.

Mensaje:

5 Y como vino a aquel lugar Jesús,
mirando, le vio, y le dijo: Zaqueo, date
prisa, desciende, porque hoy es necesario
que pose en tu casa.
6 Entonces él descendió aprisa, y le recibió gozoso.

Develación:
El Cristo reconoce el esfuerzo sincero. Descender significa humildad. Posar en su casa es morar en el corazón del hombre. Cuando hay anhelo auténtico, el Cristo entra en la vida del aspirante.

La prontitud en obedecer revela disposición al cambio. El gozo es señal de que la conciencia ha recibido al Ser.

Mensaje:

7 Y viendo esto, todos murmuraban, diciendo que
había entrado a posar con un hombre pecador.
8 Entonces Zaqueo, puesto en pie, dijo al Señor:
He aquí, Señor, la mitad de mis bienes doy a los
pobres; y si en algo he defraudado a alguno, se lo
devuelvo cuadruplicado.

Develación:
Los Yoes críticos siempre murmuran. La mente juzga, pero el Cristo no rechaza al pecador arrepentido; lo transforma.

Dar a los pobres es entregar energías al servicio del Ser y de la humanidad. Restituir cuadruplicado simboliza compensar el karma con obras conscientes. El arrepentimiento verdadero se demuestra con hechos.

Mensaje:

9 Y el Señor le dijo: Porque hoy ha sido hecha salud a
esta casa; por cuanto él también es hijo de Abraham.
10 Porque el Hijo del hombre vino a buscar y a salvar
lo que se había perdido.

Develación:
La casa es el cuerpo y la psiquis. La salud es la regeneración interior. Ser hijo de Abraham significa pertenecer a la línea de los que trabajan con la fe consciente y la alianza con el Ser.

Lo perdido es la Esencia atrapada en el Ego. El Cristo Íntimo desciende a los mundos internos para rescatar la conciencia y devolverla a la Luz.

Mensaje:

11 Y oyendo ellos estas cosas, prosiguió Jesús y dijo
una parábola, por cuanto estaba cerca de Jerusalén,
y porque pensaban que luego había de ser
manifestado el Reino de Dios.
12 Dijo pues: Un hombre noble se fue a una provincia
lejos, para tomar para sí el reino, y volver.

Develación:
Jerusalén es el centro espiritual, la ciudad sagrada interior. Muchos creen que el Reino aparece sin trabajo; el Cristo enseña que requiere preparación y responsabilidad.

El hombre noble es el Ser, que desciende a la materia, a la "provincia lejana", para conquistar el Reino mediante la experiencia. Luego retorna glorificado cuando la Obra se cumple.

Mensaje:

13 Mas llamados diez siervos suyos, les dio diez minas,
y les dijo: Negociad entre tanto que vengo.
14 Pero sus ciudadanos le aborrecían, y enviaron
tras de él una embajada, diciendo: No queremos
que éste reine sobre nosotros.

Develación:
Las diez minas representan los valores espirituales, las facultades latentes, incluso las diez Sephiroth del Árbol de la Vida en potencia. Negociar es trabajar con esas energías, desarrollarlas mediante los tres factores

de la Revolución de la Conciencia.

Los ciudadanos rebeldes son los Yoes que rechazan el gobierno del Ser. El Ego no quiere que el Cristo reine en la psiquis. De ahí la lucha interna entre la voluntad del Padre y la resistencia de la personalidad.

Mensaje:

15 Y aconteció, que vuelto él, habiendo tomado
el reino, mandó llamar a sí a aquellos siervos a
los cuales había dado el dinero, para saber lo que
había negociado cada uno.
16 Y vino el primero, diciendo: Señor, tu mina ha
ganado diez minas.

Develación:
Cuando el Ser retorna, cuando la conciencia es llamada a rendir cuentas ante la Ley, cada uno debe responder por el uso de sus valores internos. El Reino es la autorrealización íntima. El dinero simboliza las energías creadoras y facultades espirituales entregadas al alma para su desarrollo. La vida es el campo de negociación; al final, la Ley examina nuestras obras.

Quien trabaja intensamente con los tres factores —muerte del Yo, nacimiento espiritual y sacrificio por la humanidad— multiplica sus valores. Diez minas representan la integración consciente con las diez esferas del Árbol de la Vida dentro del hombre.

Mensaje:

17 Y él le dice: Está bien, buen siervo; pues que en lo
poco has sido fiel, tendrás potestad sobre diez
ciudades.
18 Y vino otro, diciendo: Señor, tu mina ha hecho
cinco minas.

Develación:
Ser fiel en lo poco es saber transmutar la energía diaria, dominar pensamientos y emociones. Las diez ciudades simbolizan dominios de conciencia, poderes del alma conquistados por disciplina y pureza.

No todos avanzan con la misma intensidad, pero todo esfuerzo sincero es recompensado. Cinco minas aluden al dominio parcial de los cinco centros de la máquina humana: intelectual, emocional, motor, instintivo y sexual.

Mensaje:

19 Y también a éste dijo: Tú también sé sobre cinco
ciudades.
20 Y vino otro, diciendo: Señor, he aquí tu mina, la
cual he tenido guardada en un pañuelo;

Develación:
El gobierno sobre cinco ciudades indica autoridad interior sobre esos centros ya purificados. El trabajo consciente produce grados de maestría espiritual.

Guardar la mina es no trabajar con la energía creadora, no desarrollar facultades, vivir en la pasividad espiritual. El pañuelo simboliza justificaciones y temores que envuelven la conciencia.

Mensaje:

21 porque tuve miedo de ti, que eres hombre recio;
tomas lo que no pusiste, y siegas lo que no
sembraste.
22 Entonces *él* le dijo: Mal siervo, de tu boca te
juzgo. Sabías que yo era hombre recio, que quito lo
que no puse, y que siego lo que no sembré;

Develación:
El miedo paraliza. El discípulo que teme a la Ley no comprende que la severidad divina es justicia. Acusar al Señor revela proyección psicológica: el Ego culpa a la Divinidad de su propia inercia.

La Ley juzga conforme a nuestra propia conciencia. Si sabemos que el camino es riguroso, mayor es nuestra responsabilidad. El Ser exige trabajo real, no excusas.

Mensaje:

23 ¿por qué, no diste mi dinero al banco, y yo viniendo
lo recibiera con el logro?
24 Y dijo a los que estaban presentes: Quitadle la
mina, y dadla al que tiene las diez minas.

Develación:
Dar el dinero al banco es poner las energías al servicio de la humanidad, del sacrificio consciente. Incluso quien no puede avanzar profundamente debe servir; así genera méritos y crecimiento interior.

La Ley redistribuye los valores. Quien no utiliza sus facultades las pierde; la conciencia se atrofia. En cambio, el que trabaja recibe mayor luz.

Mensaje:

25 Y *ellos* le dijeron: Señor, tiene diez minas.
26 Pues *yo* os digo que a cualquiera que
tuviere, le será dado; mas al que no tuviere,
aun lo que tiene le será quitado.

Develación:
La mente humana juzga con criterio materialista, pero la Ley opera por afinidad vibratoria. El que más ha desarrollado, más puede recibir.

Tener significa poseer conciencia despierta. A mayor conciencia, mayor comprensión. El dormido pierde.

hasta la poca lucidez que cree poseer.

Mensaje:

27 Y también a aquellos mis enemigos que no
querían que yo reinase sobre ellos, traedlos
acá, y degolladlos delante de mí.
28 Y dicho esto, iba delante subiendo a Jerusalén.

Develación:
Los enemigos son los Yoes rebeldes que rechazan el gobierno del Cristo Íntimo. Degollarlos es decapitarlos psicológicamente, eliminar radicalmente los defectos. Sin muerte del Ego no hay Reino.

Subir a Jerusalén es ascender por la médula espinal hacia la ciudad santa interior. Es el camino del Fuego, la Iniciación Suprema donde se consuma el Drama Crístico.

Mensaje:

29 Y aconteció, que llegando cerca de Betfagé, y de
Betania, al monte que se llama de las Olivas, envió
dos de sus discípulos,
30 diciendo: Id a la aldea de enfrente; en la
cual cuando entrareis, hallaréis un pollino
atado, en el que ningún hombre se ha sentado
jamás; desatadlo, y traedlo.

Develación:
El Monte de las Olivas simboliza el trabajo con la oliva, el aceite sagrado: la energía transmutada. Los dos discípulos representan las dos corrientes energéticas, Ida y Pingalá, que deben ser dirigidas conscientemente.

El pollino atado es la naturaleza instintiva y sexual del hombre, aún no dominada por el Ego consciente. Que nadie se haya sentado en él indica que no ha sido gobernado por el Ser. Desatarlo es liberar la energía creadora de las cadenas de la fornicación.

Mensaje:

31 Y si alguien os preguntare, ¿por qué *lo* desatáis? Le
responderéis así: Porque el Señor lo necesita.
32 Y fueron los que habían sido enviados, y hallaron
como les dijo.

Develación:
La energía sexual pertenece al Señor, no al Ego. Debe ser utilizada para la Gran Obra. Cuando el discípulo comprende esto, justifica su disciplina ante cualquier duda interior.

Cuando se trabaja con obediencia y práctica, se confirma la enseñanza. La experiencia directa demuestra la verdad del camino.

Mensaje:

33 Y desatando ellos el pollino, sus dueños les dijeron:
¿Por qué desatáis el pollino?
34 Y ellos dijeron: Porque el Señor lo necesita.

Develación:
Los dueños representan los Yoes lujuriosos que se creen propietarios de la energía creadora. Protestan cuando el discípulo intenta liberarse.

La respuesta es definitiva: la energía sexual es instrumento del Cristo Íntimo. Al consagrarla al Ser, comienza la verdadera Iniciación, la entrada triunfal del Cristo en la Jerusalén interior del hombre.

Mensaje:

35 Y lo trajeron a Jesus; y habiendo echado sus
vestidos sobre el pollino, pusieron a Jesus encima.
36 Y yendo él, tendían sus capas por el camino.

Develación:
El pollino, ya desatado, representa la energía sexual liberada de la fornicación. Poner los vestidos sobre él simboliza cubrir la fuerza instintiva con la pureza de la conducta y la disciplina consciente. Cuando el Cristo Íntimo se monta sobre el pollino, significa que la energía creadora queda al servicio del Ser. He ahí el misterio de la Castidad Científica.

Tender las capas es rendir la personalidad ante el Cristo. Las capas representan los valores externos, las posesiones psicológicas que se depositan humildemente para que el Cristo pase. Es el acto de sometimiento del yo humano al Yo Divino.

Mensaje:

37 Y cuando llegaron ya cerca de la bajada del
monte de las Olivas, toda la multitud de los
discípulos, gozándose, comenzaron a alabar a Dios
a gran voz por todas las maravillas que habían
visto,
38 diciendo: ¡Bendito el Rey que viene en el nombre
del Señor; paz en el cielo, y gloria en lo altísimo!

Develación:
El Monte de las Olivas es el trabajo con el aceite sagrado transmutado. La bajada indica que el Cristo desciende a los mundos inferiores del hombre para redimirlos. Las partes conscientes del Ser celebran las maravillas del despertar y la alquimia realizada.

El Rey es el Cristo Íntimo que viene en nombre del Padre. La paz en el cielo significa armonía en los mundos superiores del alma; la gloria en lo altísimo es la exaltación del Espíritu cuando la energía creadora es

rectamente utilizada.

Mensaje:

39 Entonces algunos de los fariseos de la multitud, le
dijeron: Maestro, reprende a tus discípulos.
40 Y él respondiendo, les dijo: Os digo que si éstos
callaran, las piedras clamarían.

Develación:
Los fariseos simbolizan la mente dogmática y el Yo crítico que no tolera la manifestación del Ser. Siempre intentan silenciar la expresión viva del Cristo interior.

Las piedras son los elementos mismos de la naturaleza y del cuerpo físico. Cuando el Cristo se manifiesta, toda la creación vibra. Si la conciencia no alabara, la energía misma de la materia daría testimonio del Logos.

Mensaje:

41 Y como llegó cerca viendo la ciudad, lloró sobre
ella,
42 diciendo: ¡Oh si también tú
conocieses, a lo menos en este tu día, lo
que *toca* a tu paz! Mas ahora está
encubierto a tus ojos.

Develación:
La ciudad es Jerusalén interior, el alma humana. El llanto del Cristo es compasión por la conciencia dormida que no comprende la oportunidad iniciática.

El "día" es el momento iniciático, la oportunidad de despertar. La paz verdadera es la reconciliación con el Ser mediante la muerte del Ego. Pero la conciencia dormida no ve; la verdad permanece velada por los agregados psicológicos.

Mensaje:

43 Porque vendrán días sobre ti, que tus enemigos te
cercarán con baluarte, y te pondrán cerco, y de todas
partes te pondrán en estrecho,
44 y te derribarán a tierra, y a tus hijos dentro
de ti; y no dejarán sobre ti piedra sobre
piedra; por cuanto no conociste el tiempo de
tu visitación.

Develación:
Los enemigos son los Yoes que, fortalecidos por la ignorancia, cercan la psiquis. Cuando no se aprovecha la oportunidad espiritual, el Ego se robustece y aprisiona más la conciencia.

Ser derribado a tierra es caer en la materialidad absoluta. Los hijos son las facultades del alma que quedan sometidas. No dejar piedra sobre piedra indica desintegración moral y espiritual. Todo esto sucede por no reconocer la visita del Cristo, es decir, la oportunidad de la Revolución de la Conciencia.

Mensaje:

45 Y entrando en el Templo, comenzó a echar fuera a
todos los que vendían y compraban en él.
46 Diciéndoles: Escrito está: Mi Casa, Casa de oración
es; mas vosotros la habéis hecho cueva de ladrones.

Develación:
El Templo es el cuerpo y la mente del hombre. Vender y comprar simboliza el comercio psicológico, los intereses egoístas, la utilización profana de las energías sagradas. El Cristo interior expulsa esos elementos cuando comienza la purificación.

La Casa del Padre es el organismo humano destinado a la realización espiritual. Convertirlo en cueva de ladrones es permitir que los Yoes roben la energía creadora mediante la lujuria y el egoísmo. La oración verdadera es estado de conciencia despierta y comunión con el Ser.

Mensaje:

47 Y enseñaba cada día en el Templo; mas
los príncipes de los sacerdotes, y los escribas,
y los principales del pueblo procuraban
matarle.
48 Y no hallaban qué hacerle, porque todo el
pueblo estaba suspenso oyéndole.

Develación:
El Cristo instruye continuamente a la conciencia que escucha. Pero los "príncipes" representan los Yoes dominantes, los defectos principales que desean eliminar la influencia del Ser para conservar su reino psicológico.

Cuando la conciencia está atenta, maravillada ante la enseñanza interior, el Ego pierde fuerza. La atención plena, la auto-observación constante, impiden que los defectos destruyan la obra del Cristo en el alma.

Mensaje:

CAPÍTULO 20

1 Y aconteció un día, que enseñando él al pueblo
en el Templo, y anunciando el Evangelio,
llegaron los príncipes de los sacerdotes y los
escribas, con los ancianos;
2 y le hablaron, diciendo: Dinos: ¿Con
qué potestad haces estas cosas? ¿O quién
es el que te ha dado esta potestad?

Develación:
El Templo no es simplemente el edificio físico;

Templo interior del hombre, el Santuario del Alma. Enseñar en el Templo significa instruir a la conciencia dentro del propio ser. Mas he aquí que llegan los príncipes de los sacerdotes, los escribas y los ancianos: símbolos de las autoridades psicológicas del yo pluralizado, de las viejas tradiciones mecánicas, de la mente erudita pero dormida. Cuando el Cristo Íntimo enseña en el corazón del hombre, inmediatamente las jerarquías del ego se levantan para oponerse.

El ego siempre cuestiona la autoridad del Cristo Interior. La potestad del Cristo no proviene del intelecto ni de la personalidad; proviene del Padre que está en secreto, del Íntimo. El yo no comprende la autoridad de la conciencia despierta, porque su reino es la ignorancia y la mecanicidad.

Mensaje:

3 Respondiendo entonces Jesus, les dijo: Os preguntaré
yo también una palabra; respondedme:
4 El bautismo de Juan, ¿era del cielo, o de los
hombres?

Develación:
El Cristo responde con sabiduría iniciática. No se somete al razonamiento mecánico del yo, sino que confronta al ego con su propia inconsistencia. La enseñanza gnóstica siempre obliga a la auto-reflexión del Ser.

Juan representa el Precursor, el trabajo de purificación y arrepentimiento. El bautismo es símbolo de la transmutación de las aguas sexuales, del Arcanum A.Z.F. Si es del cielo, entonces es obra divina; si es de los hombres, es simple formalismo externo. Aquí el Cristo obliga a reconocer que la verdadera iniciación es interior y alquímica.

Mensaje:

5 Mas ellos pensaban dentro de sí, diciendo: Si
dijéremos, del cielo, dirá: ¿Por qué, pues, no le
creisteis?
6 Y si dijéremos, de los hombres, todo el pueblo nos
apedreará; porque están ciertos que Juan era profeta.

Develación:
El ego delibera, calcula, teme perder posición. Reconocer que es del cielo implicaría aceptar la disciplina esotérica, el sacrificio y la muerte del yo. El orgullo psicológico rehúsa someterse al trabajo interior.

Temen al pueblo, símbolo de las múltiples partes de la psiquis que intuyen la verdad. El ego siempre actúa por conveniencia y temor, no por amor a la verdad.

Mensaje:

7 Y respondieron que no sabían de dónde.
8 Entonces Jesus les dijo: Ni yo os digo con qué
potestad hago estas cosas.

Develación:
La ignorancia fingida es característica del fariseísmo interior. El yo jamás reconoce la verdad, aunque la conozca; prefiere la ambigüedad antes que la autoaniquilación.

El Cristo no revela los misterios a quienes no están preparados. La potestad del Cristo es el poder del Logos encarnado en el hombre regenerado. Sin purificación, no hay revelación.

Mensaje:

9 Y comenzó a decir al pueblo esta parábola: Un
hombre plantó una viña, y la arrendó a labradores,
y se ausentó por muchos tiempos.
10 Y al tiempo, envió un siervo a los
labradores, para que le diesen del fruto de la
viña; mas los labradores le hirieron, y
enviaron vacío.

Develación:
La viña es la vida misma, el campo de trabajo que el Padre ha dado al alma. Los labradores son los distintos yoes que administran indebidamente la energía vital. El Padre se ausenta en apariencia cuando la conciencia cae en el sueño.

Los siervos son las advertencias del Ser: intuiciones, remordimientos, enseñanzas esotéricas. El ego las hiere, las rechaza, no entrega frutos de conciencia.

Mensaje:

11 Y volvió a enviar otro siervo; mas ellos a éste
también, herido y afrentado, le enviaron vacío.
12 Y volvió a enviar al tercer siervo; mas ellos también
a éste echaron herido.

Develación:
Reiteradamente el Ser intenta guiarnos mediante pruebas y enseñanzas. Mas el yo reacciona con violencia psicológica, justificándose, defendiendo sus pasiones.

La triple insistencia simboliza las oportunidades kármicas y las tres fuerzas primarias. Cuando el hombre rechaza persistentemente la voz del Ser, se hunde más en la mecanicidad.

Mensaje:

13 Entonces el señor de la viña dijo: ¿Qué
haré? Enviaré mi hijo amado; quizás cuando
a éste vieren, tendrán respeto.

14 Mas los labradores, viéndole, pensaron entre
sí, diciendo: Este es el heredero; venid,
matémosle para que la heredad sea nuestra.

Develación:
El Hijo amado es el Cristo Íntimo. Cuando el trabajo preliminar fracasa, el Padre envía la posibilidad suprema: la encarnación del Cristo en el corazón del iniciado.

El ego sabe que si el Cristo reina, él muere. Por eso conspira contra el trabajo esotérico. Las pasiones, la lujuria, el orgullo, buscan eliminar toda posibilidad de autorrealización.

Mensaje:

15 Y le echaron fuera de la viña, y le mataron. ¿Qué
pues, les hará el señor de la viña?
16 Vendrá, y destruirá a estos labradores, y dará su
viña a otros. Cuando ellos oyeron *esto*, dijeron:
¡Dios nos libre!

Develación:
Expulsar al Cristo es volver a la vida mecánica. Matar al Hijo es traicionar la enseñanza, caer en el adulterio espiritual. Entonces la Ley actúa inexorablemente.

La destrucción es la disolución dolorosa mediante el karma. La viña entregada a otros simboliza nuevas oportunidades evolutivas en otras condiciones, incluso en futuras existencias. El temor surge cuando el ego intuye la justicia divina.

Mensaje:

17 Pero él mirándolos, dice: ¿Qué pues es lo que
está escrito: La piedra que condenaron los
edificadores, ésta fue por cabeza de esquina?
18 Cualquiera que cayere sobre aquella
piedra, será quebrantado; mas sobre el
que la piedra cayere, le desmenuzará.

Develación:
La piedra es el Sexo, la Piedra Filosofal, el fundamento alquímico. Los edificadores —las religiones degeneradas y la mente materialista— la han rechazado. Mas esa piedra es la base de toda autorrealización íntima del Ser.

Quien tropieza con el misterio del Sexo sin comprenderlo, se hiere moral y espiritualmente. Pero aquel que viola la ley del Arcano, que profana la Piedra, será triturado por la Ley de Causa y Efecto. La Piedra salva o destruye. En ella está el secreto supremo del Cristo y de la redención.

Mensaje:

19 Y procuraban los príncipes de los sacerdotes y
los escribas echarle mano en aquella hora, porque
entendieron que contra ellos había dicho esta
parábola; mas temieron al pueblo.
20 Y acechándole enviaron espías que se simulasen
justos, para sorprenderle en palabras, para que le
entregasen al principado y a la potestad del
gobernador.

Develación:
Los príncipes de los sacerdotes y los escribas representan dentro de cada hombre a los yoes del orgullo espiritual y del intelectualismo estéril. Estos agregados psicológicos comprenden que la enseñanza del Cristo amenaza su dominio. Quieren apresar al Cristo íntimo, es decir, sofocar la voz de la conciencia. Sin embargo, temen al pueblo: símbolo de las esencias, de las chispas de conciencia que aún perciben la verdad y que, aunque dormidas, sienten reverencia por lo divino.

Los espías que se simulan justos simbolizan los yoes hipócritas de la mente. En la psicología humana existen pensamientos aparentemente nobles que en realidad buscan justificar al ego. Estos intentan atrapar al Cristo con sofismas, para someterlo al gobernador, es decir, al dominio de la mente materialista y de las leyes del mundo profano.

Mensaje:

21 Los cuales le preguntaron, diciendo:
Maestro, sabemos que dices y enseñas bien, y
que no tienes respeto a persona; antes enseñas
el camino de Dios con verdad.
22 ¿Nos es lícito dar tributo a César, o no?

Develación:
La adulación es una estrategia del ego. Los yoes comienzan alabando al Maestro para luego intentar desviarlo. Así obra el ego dentro del aspirante: primero halaga al Ser, aparenta devoción, pero en el fondo prepara la trampa de la duda y de la tentación.

César representa el mundo material, el orden social, la vida externa. El tributo simboliza las obligaciones kármicas que el hombre tiene en la existencia. El ego intenta colocar al Cristo en conflicto entre lo espiritual y lo material.

Mensaje:

23 Mas *él*, entendiendo la astucia de ellos, les dijo:
¿Por qué me tentáis?
24 Mostradme la moneda. ¿De quién tiene la imagen y
la inscripción? Y respondiendo dijeron: De César.

Develación:
El Cristo íntimo conoce perfectamente las artimañas

del ego. Ningún pensamiento engañoso puede ocultarse ante la conciencia despierta. Por ello el Cristo denuncia la tentación interior.

La moneda simboliza la vida material con sus valores pasajeros. La imagen grabada representa la marca del mundo físico sobre la personalidad humana. Todo lo que pertenece al mundo exterior lleva el sello de César.

Mensaje:

25 Entonces les dijo: Pues dad a César lo que es de
César; y lo que es de Dios, a Dios.
26 Y no pudieron reprender sus palabras delante del
pueblo; antes maravillados de su respuesta,
callaron.

Develación:
He aquí una gran clave gnóstica. El hombre debe cumplir sus deberes en el mundo físico, pero su esencia, su alma, pertenece al Ser. El error consiste en entregar lo divino al mundo material. La conciencia debe consagrarse al Padre, mientras la personalidad cumple sus funciones en la sociedad.

La sabiduría del Cristo desarma al ego. Cuando la verdad se manifiesta con claridad, los argumentos del yo quedan en silencio. La conciencia reconoce la autoridad del Ser.

Mensaje:

27 Y llegaron unos de los saduceos, los cuales niegan
haber resurrección, le preguntaron,
28 diciendo: Maestro, Moisés nos escribió: Si el
hermano de alguno muriere teniendo mujer, y
muriere sin hijos, que su hermano tome la mujer,
y levante simiente a su hermano.

Develación:
Los saduceos simbolizan el materialismo psicológico. Son aquellos aspectos de la mente que niegan la inmortalidad del alma y la posibilidad de la regeneración espiritual.

La ley mosaica aquí mencionada encierra un simbolismo profundo relacionado con la continuidad de la vida y la transmisión de la simiente. En la enseñanza esotérica, la simiente es la energía creadora que debe ser correctamente utilizada para generar vida espiritual.

Mensaje:

29 Fueron, pues, siete hermanos; y el primero tomó
mujer, y murió sin hijos.
30 Y la tomó el segundo, el cual también murió sin
hijos.

Develación:
Los siete hermanos simbolizan las siete dimensiones de la naturaleza humana o los siete niveles del ser. Morir sin hijos indica vivir sin crear frutos espirituales, es decir, sin desarrollar el alma.

El fracaso espiritual se repite cuando la energía creadora es mal utilizada. Muchos viven y mueren sin haber generado conciencia.

Mensaje:

31 Y la tomó el tercero; asimismo también todos siete,
y no dejaron simiente, y murieron.
32 Y a la postre de todos murió también la mujer.

Develación:
Esto simboliza el ciclo repetitivo de la existencia. Vida tras vida, el hombre puede desperdiciar la energía creadora y permanecer estéril espiritualmente.

La mujer representa aquí la naturaleza, la energía creadora universal. Cuando el hombre no sabe trabajar con esta energía, la oportunidad se pierde y el ciclo concluye sin realización.

Mensaje:

33 En la resurrección, pues, ¿mujer de cuál de ellos
será? Porque los siete la tuvieron por mujer.
34 Entonces respondiendo Jesus, les dijo: Los hijos de
este siglo se casan, y son dados en casamiento;

Develación:
La pregunta de los saduceos es puramente intelectual. Intentan reducir los misterios de la resurrección a un problema legal o social, ignorando su significado iniciático.

Los hijos de este siglo son los hombres comunes, aquellos que viven dentro del ciclo mecánico de la naturaleza, sujetos al nacimiento, matrimonio y muerte.

Mensaje:

35 mas los que fueren tenidos por dignos de
aquel siglo y de la resurrección de los muertos,
ni se casan, ni son dados en casamiento;
36 porque no pueden ya más morir; porque son
iguales a los ángeles; y son hijos de Dios, cuando
son hijos de la resurrección.

Develación:
Los dignos del siglo futuro son los iniciados que han resucitado interiormente. Aquí el matrimonio ya no es una institución social, sino una unión divina de las almas en el espíritu.

La resurrección es un proceso alquímico y espiritual. El iniciado que elimina el ego y cristaliza el Ser se convierte en un ser inmortal, en un Ángel. Ha vencido la muerte psicológica y participa de la vida eterna.

Mensaje:

37 Y que los muertos hayan de resucitar, aun
Moisés lo enseñó junto a la zarza, cuando llama
al Señor, Dios de Abraham, y Dios de Isaac, y
Dios de Jacob.
38 Porque Dios no es *Dios* de muertos, sino de vivos,
porque todos viven *cuanto* a él.

Develación:
La zarza ardiente simboliza el fuego sagrado de la serpiente ígnea de nuestros mágicos poderes. Abraham, Isaac y Jacob representan etapas del desarrollo espiritual del iniciado. Moisés revela que el Ser vive eternamente en aquellos que han despertado.

El Padre interno es Dios de los vivos, de las conciencias despiertas. Para el Ser, la vida es eterna. El verdadero vivir no es la existencia mecánica del ego, sino la vida consciente del espíritu unido a Dios.

Mensaje:

39 Y respondiéndole unos de los escribas, dijeron:
Maestro, bien has dicho.
40 Y no osaron más preguntarle algo.

Develación:
Los escribas representan la mente intelectual que conoce las escrituras pero no ha despertado la conciencia. Cuando el Cristo habla con verdad, incluso la mente erudita reconoce momentáneamente su sabiduría. Sin embargo, ese reconocimiento no significa transformación interior, pues el intelecto puede admirar la verdad sin vivirla.

La mente dialéctica queda desarmada ante la sabiduría del Cristo íntimo. Cuando la verdad se manifiesta desde la conciencia despierta, los razonamientos del ego se quedan sin argumentos. El silencio de los escribas simboliza la impotencia del intelecto frente a la gnosis viviente.

Mensaje:

41 Y él les dijo: ¿Cómo dicen que el Cristo es hijo de
David?
42 Y el mismo David dice en el libro de los Salmos:
Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra,

Develación:
David representa al hombre espiritual que ha trabajado en sí mismo. Decir que el Cristo es hijo de David significa considerar al Cristo como algo que surge únicamente de la genealogía humana o histórica. El Cristo, sin embargo, es una fuerza cósmica universal, el Logos Solar que puede encarnarse en el hombre preparado.

Aquí se revela un misterio profundo: el Ser tiene múltiples niveles. David habla de "mi Señor", reconociendo una realidad superior dentro de sí mismo. Sentarse a la diestra significa ocupar el lugar del poder espiritual, la unión con el Padre interno.

Mensaje:

43 entre tanto que pongo tus enemigos *por* estrado de
tus pies.
44 Así que David le llama Señor; ¿cómo pues es su
hijo?

Develación:
Los enemigos del Cristo no son personas externas, sino los agregados psicológicos: ira, orgullo, lujuria, envidia, codicia, pereza y gula. Cuando estos yoes son eliminados mediante el trabajo interior, se convierten en estrado de los pies del Cristo, es decir, quedan sometidos a la conciencia.

El Cristo no es simplemente descendiente del hombre; es el Logos que desciende desde lo alto para redimir al hombre. Esta enseñanza revela que el Cristo íntimo es anterior y superior a la personalidad humana.

Mensaje:

45 Y oyéndole todo el pueblo, dijo a sus discípulos:
46 Guardaos de los escribas, que quieren
andar con ropas largas, y aman las
salutaciones en las plazas, y las primeras
sillas en las sinagogas, y los primeros
asientos en las cenas;
47 que devoran las casas de las
viudas, poniendo por pretexto la larga
oración; éstos recibirán mayor
condenación.

Develación:
El pueblo simboliza las múltiples partes de la psiquis que escuchan la enseñanza. Los discípulos representan las partes conscientes que buscan la verdad y que están dispuestas a seguir el camino interior.

Las ropas largas simbolizan las apariencias espirituales. Muchos aparentan santidad, buscan reconocimiento y honores. En la psicología humana esto representa el orgullo místico, uno de los obstáculos más peligrosos del camino iniciático.

Las viudas simbolizan las almas desamparadas espiritualmente. Los falsos guías se aprovechan de

ellas mediante discursos religiosos vacíos. En el interior del hombre esto se manifiesta cuando el ego utiliza la espiritualidad para alimentar su orgullo. Tal hipocresía genera un karma muy severo.

Mensaje:

CAPÍTULO 21

1 Y mirando, vio a los ricos que echaban sus ofrendas
en el arca de la limosna.
2 Y vio también una viuda pobrecilla, que echaba allí
dos blancas.

Develación:
Los ricos simbolizan a quienes poseen abundancia material o psicológica. Sus ofrendas representan acciones externas que muchas veces se hacen por costumbre o por prestigio social, sin verdadera entrega interior.

La viuda pobre simboliza al alma humilde que no posee riquezas del mundo. Las dos blancas representan las dos fuerzas fundamentales del trabajo interior: el amor y el sacrificio. Aunque pequeñas en apariencia, son de inmenso valor espiritual.

Mensaje:

3 Y dijo: De verdad os digo, que esta pobre viuda echó
más que todos;
4 porque todos éstos, de lo que les sobra echaron
para las ofrendas de Dios; mas ésta de su pobreza
echó todo el sustento que tenía.

Develación:
El Cristo valora la intención del corazón, no la magnitud externa de la ofrenda. El alma humilde que se entrega totalmente al Ser da más que aquel que ofrece grandes cosas sin renunciar a su ego.

Ofrecer lo que sobra simboliza una espiritualidad superficial. Dar todo el sustento significa entregarse completamente al trabajo interior, sin reservas. Tal sacrificio es la base de la autorrealización.

Mensaje:

5 Y a unos que decían del Templo, que estaba
adornado de hermosas piedras y dones, dijo:
6 Estas cosas que veis, días vendrán que no quedará
piedra sobre piedra que no sea destruida.

Develación:
El Templo externo representa las religiones organizadas con sus magnificencias. Los hombres se fascinan con lo externo y olvidan que el verdadero santuario está dentro del corazón.

Todo lo material es pasajero. Las instituciones, los templos y las estructuras humanas desaparecen con el tiempo. Sólo el templo interior del Ser es eterno.

Mensaje:

7 Y le preguntaron, diciendo: Maestro,
¿cuándo será esto? ¿Y qué señal *habrá*
cuando estas cosas hayan de comenzar a ser
hechas?
8 El entonces dijo: Mirad, no seáis engañados;
porque vendrán muchos en mi nombre,
diciendo: Yo soy; y, el tiempo está cerca; por
tanto, no vayáis en pos de ellos.

Develación:
El ser humano siempre busca fechas y señales externas. Sin embargo, el trabajo gnóstico no depende del calendario histórico, sino del despertar de la conciencia.

A lo largo de la historia surgen falsos mesías y falsos maestros. Estos representan tanto engaños externos como ilusiones internas del ego espiritual que cree haber alcanzado la realización.

Mensaje:

9 Pero cuando oyereis guerras y sediciones, no
os espantéis; porque es necesario que estas cosas
sean hechas primero; mas aún no *será* el fin.
10 Entonces les dijo: Se levantarán gentiles contra
gentiles, y reino contra reino;

Develación:
Las guerras y sediciones simbolizan tanto conflictos mundiales como luchas internas dentro del aspirante. El camino espiritual implica enfrentar grandes batallas psicológicas antes de alcanzar la liberación.

Esto representa el caos de la humanidad cuando se aparta del Ser. En el microcosmos humano también simboliza la lucha entre los distintos yoes que compiten por dominar la personalidad. El trabajo gnóstico consiste en poner orden en ese reino interior mediante la eliminación del ego y el despertar de la conciencia.

Mensaje:

11 y habrá grandes terremotos en cada lugar, y
hambres, y pestilencias; y habrá prodigios y
grandes señales del cielo.
12 Pero antes de todas estas cosas os echarán mano,
y perseguirán, entregándoos a las sinagogas y a las
cárceles, siendo llevados a los reyes y a los
gobernadores por causa de mi nombre.

Develación:
Los terremotos simbolizan las conmociones profundas de la psiquis humana cuando la conciencia comienza a despertar. Las hambres representan la sed espiritual del alma que ha comprendido la vaciedad del mundo material. Las pestilencias aluden a la corrupción del ego que contamina la mente y el corazón. Los prodigios y señales del cielo indican manifestaciones superiores del Ser que aparecen cuando el aspirante entra en los procesos iniciáticos.

El iniciado que sigue al Cristo íntimo inevitablemente enfrenta persecución. Las sinagogas y cárceles simbolizan las estructuras del mundo y de la mente que aprisionan al espíritu. Los reyes y gobernadores representan las fuerzas dominantes de la personalidad y de la sociedad que rechazan la verdad gnóstica.

Mensaje:

13 Y os será para testimonio.
14 Poned pues en vuestros corazones no pensar antes
cómo habéis de responder;

Develación:
Las pruebas y persecuciones se convierten en testimonio del trabajo interior. Cada dificultad vivida por causa del Cristo fortalece la conciencia y demuestra la fidelidad del alma al Ser.

El Cristo enseña que el iniciado no debe confiar en la mente calculadora. La respuesta correcta no nace del intelecto, sino de la inspiración del Ser.

Mensaje:

15 porque yo os daré boca y sabiduría, a la cual no
podrán resistir ni contradecir todos los que se os
opondrán.
16 Mas seréis entregados aun de vuestros
padres, y hermanos, y parientes, y amigos; y
matarán *a algunos* de vosotros.

Develación:
Cuando el Cristo interior habla a través del iniciado, surge una sabiduría superior. Esa sabiduría proviene de la conciencia despierta y tiene un poder que el ego no puede refutar.

El camino esotérico exige renuncias profundas. Incluso personas cercanas pueden convertirse en instrumentos de oposición. Esto simboliza que el iniciado debe estar dispuesto a sacrificar vínculos psicológicos que lo atan al mundo profano.

Mensaje:

17 Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi
nombre.
18 Mas un pelo de vuestra cabeza no perecerá.

Develación:
El nombre del Cristo representa la verdad viva. El mundo dominado por el ego rechaza esa verdad. Por ello el aspirante al despertar suele ser incomprendido o rechazado.

Esta frase revela la protección del Ser. Aunque el iniciado enfrente sufrimientos externos, su esencia permanece intacta bajo la guía del Padre interior.

Mensaje:

19 En vuestra paciencia poseeréis vuestras almas.
20 Y cuando viereis a Jerusalén cercada de ejércitos,
sabed entonces que su destrucción ha llegado.

Develación:
La paciencia es una virtud fundamental en el trabajo gnóstico. Poseer el alma significa desarrollarla y liberarla del dominio del ego. Esto se logra mediante perseverancia, disciplina y sacrificio consciente.

Jerusalén simboliza el templo interior del hombre. Cuando el aspirante ve su vida rodeada por conflictos, tentaciones y fuerzas negativas, comprende que las estructuras viejas de su psicología están destinadas a caer para dar lugar a una transformación.

Mensaje:

21 Entonces los que estuvieren en Judea, huyan a los
montes; y los que *estuvieren* en medio de ella,
váyanse; y los que en las *otras* regiones, no entren
en ella.
22 Porque éstos son días de venganza, para que se
cumplan todas las cosas que están escritas.

Develación:
Huir a los montes simboliza elevar la conciencia a estados superiores del Ser. El monte es siempre símbolo de lo espiritual. El iniciado debe apartarse de las regiones bajas de la mente y refugiarse en la altura de la meditación y la conciencia.

La venganza aquí representa la acción de la Ley del Karma. Todo lo que el hombre siembra debe cosecharlo. Las escrituras se cumplen cuando la ley divina restablece el equilibrio.

Mensaje:

23 Mas ¡ay de las que estén encinta, y de las que
críen en aquellos días! Porque habrá apretura
grande sobre la tierra, e ira en este pueblo.
24 Y caerán a filo de espada, y serán
llevados cautivos a todas las naciones; y
Jerusalén será hollada de los gentiles, hasta

que los tiempos de los gentiles sean cumplidos.

Develación:
La mujer encinta simboliza procesos psicológicos en gestación dentro del individuo. En tiempos de crisis espiritual, estos procesos pueden verse amenazados por las fuerzas del ego. La gran apretura representa el intenso sufrimiento que acompaña a las transformaciones profundas.

La espada simboliza la ley y la justicia divina. Ser llevado cautivo representa la esclavitud del alma bajo las pasiones. Jerusalén hollada por gentiles indica que el templo interior puede ser invadido por fuerzas inferiores cuando el hombre vive dominado por el ego.

Mensaje:

25 Entonces habrá señales en el sol, y en la luna, y en las estrellas; y en la tierra apretura de las naciones por la confusión del sonido del mar y de las ondas;
26 desfalleciendo los hombres a causa del temor y expectación de las cosas que sobrevendrán a la redondez de la tierra; porque las virtudes de los cielos serán conmovidas.

Develación:
El sol simboliza el espíritu, la luna la mente y las estrellas los centros superiores del ser. Cuando estos principios son conmovidos, el individuo experimenta profundas transformaciones internas. El mar representa el subconsciente agitado por las pasiones.

Las virtudes de los cielos representan las fuerzas superiores del cosmos actuando sobre la humanidad. Cuando estas energías se manifiestan, el hombre dormido siente temor porque su mundo ilusorio comienza a derrumbarse.

Mensaje:

27 Y entonces verán al Hijo del hombre, que vendrá en la nube con potestad y majestad grande.
28 Y cuando estas cosas comenzaren a hacerse, mirad, y levantad vuestras cabezas, porque vuestra redención está cerca.

Develación:
El Hijo del Hombre es el Cristo íntimo manifestándose en el iniciado. La nube simboliza los vehículos superiores del alma. Cuando el trabajo interior madura, el Cristo se revela con poder dentro del hombre.

Levantar la cabeza significa elevar la conciencia hacia el Ser. Cuando las crisis y transformaciones internas se presentan, el iniciado debe alegrarse, porque anuncian la proximidad de la redención: la liberación del alma mediante la unión con el Cristo íntimo.

Mensaje:

29 Y les dijo también una parábola: Mirad la higuera y todos los árboles.
30 Cuando ya brotan, viéndolos, de vosotros mismos entendéis que el verano está ya cerca.
31 Así también vosotros, cuando viereis hacerse estas cosas, entended que está cerca el Reino de Dios.

Develación:
Estas palabras del Cristo íntimo contienen una enseñanza profundamente iniciática. La higuera y todos los árboles simbolizan al mismo ser humano, pues cada hombre es un árbol viviente en el gran bosque de la humanidad. En la doctrina gnóstica hemos enseñado siempre que el hombre es un microcosmos dentro del macrocosmos.
Cuando el Cristo dice: “Mirad la higuera y todos los árboles”, está invitando al discípulo a observar los signos interiores de la transformación espiritual. Así como en la naturaleza el árbol brota cuando llega el tiempo del verano, de la misma forma el alma comienza a florecer cuando las fuerzas del Espíritu se manifiestan en su interior.
Los brotes del árbol representan las virtudes que nacen en el iniciado cuando trabaja seriamente en los Tres Factores de la Revolución de la Conciencia: morir en los defectos psicológicos, nacer en el fuego de la alquimia sexual y sacrificarse por la humanidad.
Cuando el discípulo observa en sí mismo el surgimiento de la comprensión, de la castidad consciente, del amor y de la sabiduría, entonces comprende que el verano espiritual está cerca; es decir, que el Reino de Dios comienza a manifestarse dentro de su propia conciencia.
El Reino de Dios no es algo externo ni un lugar físico. El Reino es un estado de conciencia despierta. Cuando el Ego psicológico empieza a morir y el Cristo íntimo empieza a manifestarse, entonces el Reino se aproxima al corazón del iniciado.
Por eso dice el Cristo: “Cuando viereis hacerse estas cosas, entended que está cerca el Reino de Dios”. No se refiere a acontecimientos exteriores solamente, sino a señales íntimas dentro del alma que avanza por el sendero secreto.

Mensaje:

32 De cierto os digo, que no pasará esta generación hasta que todo sea hecho.
33 El cielo y la tierra pasarán; mas mis palabras no pasarán.

Develación:
La palabra “generación”, en el sentido esotérico, no se refiere únicamente a una época histórica; alude también a la generación interior de la conciencia

humana.
Cada ser humano lleva dentro de sí una generación de agregados psicológicos, una multitud de "yoes" que constituyen el Ego pluralizado. Esa es la generación del error, la humanidad interior que vive dentro de cada individuo.
El Cristo afirma que esta generación no pasará hasta que todo sea hecho, indicando que el proceso del trabajo interior debe realizarse completamente dentro del propio ser humano. Todos los acontecimientos proféticos ocurren primero dentro del microcosmos hombre.
El cielo y la tierra representan los mundos externos y las estructuras de la naturaleza. Todo ello está sujeto al cambio y a la desintegración. Sin embargo, la palabra del Cristo es eterna porque proviene del Logos Solar, de la verdad divina que trasciende el tiempo y el espacio.
Las palabras del Cristo íntimo permanecen porque son leyes eternas del Ser. Quien encarna al Cristo dentro de sí participa de esa eternidad.

Mensaje:

34 Y mirad por vosotros, que vuestros corazones no sean cargados de glotonería y embriaguez, y de los cuidados de esta vida, y venga de repente sobre vosotros aquel día.

Develación:
Aquí el Cristo advierte al discípulo sobre los peligros que adormecen la conciencia. La glotonería y la embriaguez simbolizan todos los excesos del mundo material que esclavizan al alma.
En la psicología gnóstica sabemos que los defectos alimentan el sueño de la conciencia. Cuando el hombre vive dominado por los placeres, por los deseos y por las preocupaciones materiales, su conciencia permanece profundamente dormida.
El "corazón cargado" representa el alma aprisionada por los agregados psicológicos. Cada pasión, cada deseo desordenado, cada preocupación mecánica crea nuevas cadenas para la conciencia.
"El día" que puede venir de repente es el momento del despertar interior o el instante de la muerte física. Si el hombre vive dormido psicológicamente, ese momento lo sorprenderá sin preparación espiritual.
Por eso el Cristo exhorta al discípulo a la vigilancia interior, a la autoobservación continua y al trabajo psicológico.

Mensaje:

35 Porque como un lazo vendrá sobre todos los que habitan sobre la faz de toda la tierra.

Develación:
El lazo al que se refiere el Cristo es la Ley del Karma y las consecuencias inevitables del sueño de la conciencia.
La humanidad vive hipnotizada por las ilusiones del mundo material. Los hombres creen ser libres, pero en realidad están atrapados en el lazo de sus propios defectos psicológicos.
Ese lazo es la red del Ego, la prisión de la mente, la esclavitud de las pasiones. Quien no despierta conciencia cae inevitablemente en esa trampa de la naturaleza mecánica.
El Cristo advierte que ese lazo se extiende sobre toda la humanidad, porque casi todos viven identificados con la materia, con el deseo y con la personalidad.
Sólo quien despierta la conciencia puede escapar de esa red.

Mensaje:

36 Velad pues, orando a todo tiempo, que seáis tenidos *por* dignos de evitar todas estas cosas que han de venir, y de estar en pie delante del Hijo del hombre.

Develación:
Velar significa vivir en estado de alerta psicológica.
En la enseñanza gnóstica hemos dicho que el discípulo debe practicar la autoobservación instante tras instante.
Orar no es simplemente repetir palabras; es elevar la conciencia hacia el Ser. La verdadera oración nace del corazón y establece un puente entre el alma humana y el Íntimo.
El que vela y ora desarrolla el recuerdo de sí, despierta conciencia y fortalece su relación con el Cristo íntimo.
"Estar en pie delante del Hijo del Hombre" significa presentarse ante el Cristo interior con la conciencia despierta. El Hijo del Hombre es el Cristo que debe nacer dentro del iniciado mediante el trabajo alquímico.
Sólo quien ha trabajado seriamente en la muerte del Ego puede sostenerse ante esa presencia divina.

Mensaje:

37 Y enseñaba de día en el Templo; y de noche saliendo, se estaba en el monte que se llama de las Olivas.
38 Y todo el pueblo venía a él por la mañana, para oírle en el Templo.

Develación:
El Templo simboliza el cuerpo humano, que es el verdadero templo del Dios viviente. Durante el día, el Cristo enseña dentro de ese templo, es decir, ilumina la conciencia del iniciado a través de la comprensión.
El monte de las Olivas tiene un profundo significado esotérico. La oliva es símbolo de la sabiduría y del aceite sagrado. En alquimia, el aceite representa las energías sexuales transmutadas.
Subir al monte es elevar las energías creadoras hacia los centros superiores del ser.
La enseñanza aquí es clara: el discípulo debe trabajar durante el día en el templo del cuerpo y durante la

noche en los mundos internos mediante la meditación y la alquimia.

El pueblo simboliza las distintas partes de la conciencia humana. Dentro de cada individuo existe una multiplicidad de elementos psíquicos.
Cuando el Cristo íntimo comienza a manifestarse dentro del hombre, todas las partes conscientes del alma buscan su enseñanza.
"La mañana" representa el despertar de la conciencia, el amanecer espiritual del iniciado.
Entonces el discípulo acude al templo interior para escuchar la voz del Cristo en su propio corazón.

Mensaje:

CAPÍTULO 22

1 Y estaba cerca el día de la fiesta de los panes sin
levadura, que se llama la Pascua.
2 Y los príncipes de los sacerdotes y los escribas
procuraban cómo matarle; mas tenían miedo del
pueblo.

Develación:

La Pascua es, esotéricamente, el símbolo de la gran transición del alma que anhela liberarse de la esclavitud psicológica del Ego. Los panes sin levadura representan la pureza de la substancia espiritual, libre de la fermentación de los defectos psicológicos. La levadura, en la alquimia gnóstica, simboliza los agregados psíquicos que inflaman la personalidad y distorsionan la conciencia. Cuando se aproxima la Pascua en la vida del iniciado, significa que ha llegado el momento de una profunda purificación interior, en la cual el discípulo debe preparar su templo interno para el sacrificio del Cristo Íntimo, quien viene a redimir la conciencia mediante el trabajo consciente y los padecimientos voluntarios.

Los príncipes de los sacerdotes y los escribas simbolizan las autoridades psicológicas del Ego: los pensamientos dogmáticos, las creencias muertas y los razonamientos mecánicos que gobiernan la mente humana. Estas fuerzas internas siempre buscan destruir al Cristo Íntimo porque su presencia amenaza el dominio de los agregados psicológicos. Sin embargo, temen al pueblo, que es la conciencia aún no completamente dormida dentro del ser humano. Mientras exista un mínimo de conciencia despierta, los defectos no pueden eliminar directamente la influencia crística; por ello actúan en secreto, mediante intrigas psicológicas y tentaciones sutiles.

Mensaje:

3 Y entró Satanás en Judas, por sobrenombre Iscariote,
el cual era uno del número de los doce;
4 y fue, y habló con los príncipes de los sacerdotes, y
con los magistrados, de cómo se lo entregaría.

Develación:
Judas representa un aspecto psicológico profundamente simbólico dentro del trabajo iniciático. Los doce apóstoles simbolizan las doce partes autónomas y autoconscientes del Ser que colaboran con el Cristo Íntimo. Sin embargo, dentro del drama cósmico interior aparece Judas, que personifica la traición del Ego, particularmente ligada a la codicia y al apego material. Cuando el texto dice que Satanás entró en Judas, se refiere al momento en que una fuerza luciférica inferior toma control de la mente humana a través de los defectos psicológicos, utilizando las debilidades del discípulo para oponerse al trabajo del Cristo interior.

La conspiración entre Judas, los sacerdotes y los magistrados representa la alianza interior entre los defectos psicológicos, la mente justificadora y las estructuras mecánicas de la personalidad. Cuando el Ego decide traicionar al Cristo Íntimo, inmediatamente busca racionalizaciones y acuerdos internos que permitan justificar la caída. Así, el discípulo comienza a negociar con sus propias debilidades, estableciendo pactos con sus deseos, lo cual constituye una verdadera traición al camino de la autorrealización.

Mensaje:

5 Los cuales se alegraron, y concertaron de darle
dinero.
6 Y prometió, y buscaba oportunidad para entregarle a
ellos a espaldas del pueblo.

Develación:
El dinero simboliza las recompensas ilusorias que el Ego promete al traidor interior. Cada vez que la conciencia se vende a los defectos psicológicos, recibe a cambio placeres pasajeros, satisfacciones del orgullo, del deseo o del apego material. Esta alegría de los sacerdotes indica el triunfo momentáneo de las fuerzas tenebrosas del Ego cuando logran que el iniciado abandone su vigilancia interior y acepte las recompensas engañosas del mundo.

La traición siempre ocurre en secreto dentro del psiquismo humano. "A espaldas del pueblo" indica que el Ego actúa en los rincones ocultos de la mente, cuando la conciencia está distraída o dormida. Judas buscando la oportunidad simboliza los momentos de debilidad psicológica en los cuales el discípulo se descuida y permite que los defectos actúen. Así es como el Cristo Íntimo es entregado: cuando el individuo abandona la autoobservación y permite que sus agregados tomen el control.

Mensaje:

7 Y vino el día de los panes sin levadura, en el cual era
necesario matar *el cordero de* la pascua.

8 Y envió a Pedro y a Juan, diciendo: Id, aparejadnos *el cordero de* la pascua para que comamos.

Develación:
El cordero de la Pascua es el símbolo del Cristo Íntimo, el Logos solar que debe sacrificarse dentro del alma humana para redimirla. "Matar el cordero" no significa destrucción, sino sacrificio. En la alquimia gnóstica, el Cristo se encarna en el iniciado para padecer, luchar contra los demonios psicológicos y finalmente redimir la conciencia. Este momento marca el inicio del gran drama cósmico dentro del templo interior del ser humano.

Pedro representa la Piedra Filosofal, el poder de la transmutación sexual, mientras que Juan simboliza el Verbo, la sabiduría del amor consciente. El Cristo Íntimo envía a estas dos fuerzas del Ser para preparar el sacrificio interior. Esto significa que la realización del drama crístico en el iniciado requiere dos elementos fundamentales: la alquimia sexual (Pedro) y la devoción mística y amorosa (Juan). Sin estas fuerzas activas dentro del discípulo, el Cristo no puede manifestarse plenamente.

Mensaje:

9 Y ellos le dijeron: ¿Dónde quieres que aparejemos?
10 Y él les dijo: He aquí cuando entrareis en la ciudad, os encontrará un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidle hasta la casa donde entrare,

Develación:
La pregunta simboliza la búsqueda del lugar interior donde debe celebrarse el misterio. En términos gnósticos, el verdadero templo no es externo sino interno. El discípulo debe preparar su propio corazón y su mente purificada para que allí se realice el sacrificio del Cristo. La interrogación representa el anhelo consciente del iniciado por cumplir correctamente el trabajo espiritual.

La ciudad representa el mundo interior del hombre. El hombre con el cántaro de agua simboliza al iniciado que domina el elemento agua, que en alquimia representa las energías sexuales transmutadas. El cántaro es el recipiente alquímico donde se conserva la fuerza creadora. Seguir a ese hombre significa que el discípulo debe guiarse por la ciencia de la transmutación sexual para encontrar el lugar donde se realiza el misterio crístico.

Mensaje:

11 y decid al padre de la familia de la casa: El Maestro te dice: ¿Dónde está el aposento donde tengo de comer *el cordero* de la pascua con mis discípulos?
12 Entonces él os mostrará un gran cenáculo aderezado; aparejad allí.

Develación:
El padre de la familia representa al Íntimo, el verdadero Ser espiritual que habita en lo profundo del alma. El aposento es el santuario secreto del corazón humano, donde el Cristo puede manifestarse. Preguntar por ese lugar significa buscar dentro de uno mismo el templo interior donde se celebra la comunión espiritual entre el Cristo y las partes superiores del Ser.

El cenáculo simboliza el centro superior del ser humano, el templo interior preparado mediante la purificación psicológica y la disciplina espiritual. "Aderezado" indica que ese espacio ha sido limpiado de impurezas mentales y emocionales. Solo cuando el iniciado ha trabajado en la eliminación de sus defectos y en la transmutación de sus energías creadoras, el cenáculo interior queda listo para recibir el drama crístico.

Mensaje:

13 Fueron pues, y lo hallaron todo como les había dicho; y aparejaron *el cordero de* la pascua.
14 Cuando era la hora, se sentó a la mesa, y con él los doce apóstoles.

Develación:
Este versículo indica que las leyes espirituales se cumplen exactamente cuando el discípulo sigue las instrucciones del Ser. Al obedecer las enseñanzas del Cristo interior —la transmutación, la autoobservación y la eliminación del Ego— el iniciado encuentra preparado el escenario interno donde se realiza el sacrificio crístico. Así se prepara el alma para participar conscientemente en el drama de la redención.

La hora simboliza el momento iniciático señalado por la ley divina. Sentarse a la mesa indica la comunión entre el Cristo Íntimo y las doce partes fundamentales del Ser. Esta mesa es el altar interior donde se realiza la unión de las fuerzas espirituales que colaboran en la obra de la autorrealización.

Mensaje:

15 Y les dijo: En gran manera he deseado comer con vosotros este *cordero de la* pascua antes que padezca;
16 porque os digo que no comeré *más* de él, hasta que sea cumplido en el Reino de Dios.

Develación:
El Cristo Íntimo anhela manifestarse en el alma humana para realizar su obra redentora. Comer el cordero simboliza asimilar la fuerza crística dentro del

iniciado. Sin embargo, antes de que esa fuerza triunfe, debe pasar por el padecimiento consciente: la lucha contra el Ego, las pruebas iniciáticas y los sacrificios necesarios para liberar la conciencia.

El Reino de Dios representa la completa realización espiritual del iniciado. El Cristo indica que el proceso de comunión crística alcanza su plenitud solo cuando la obra interior ha sido completada y el alma ha conquistado el Reino dentro de sí misma. Hasta entonces, el drama continúa desarrollándose a través de pruebas y sacrificios.

Mensaje:

17 Y tomando el vaso, habiendo dado gracias, dijo:
Tomad esto, y partidlo entre vosotros;
18 Porque os digo, que no beberé *más* del fruto de la
vid, hasta que el Reino de Dios venga.

Develación:
El vaso es el Grial interior, símbolo del recipiente alquímico donde se conserva la energía creadora transformada. Compartirlo entre los discípulos significa distribuir la fuerza espiritual entre las diferentes partes del Ser. La gratitud representa la actitud consciente del iniciado que reconoce la intervención divina en su proceso de transformación.

El fruto de la vid simboliza el vino alquímico, la energía sexual sublimada que alimenta al Cristo interior. El Reino de Dios se establece cuando esta energía ha sido completamente purificada y transformada, permitiendo la plena manifestación del Logos en el alma del iniciado.

Mensaje:

19 Y tomando el pan, habiendo dado gracias,
partió, y les dio, diciendo: Esto es mi cuerpo,
que por vosotros es dado; haced esto en
memoria de mí.
20 Asimismo también *tomó y les dio* el
vaso, después que hubo cenado,
diciendo: Este vaso *es* el Nuevo
Testamento en mi sangre, que por
vosotros se derrama.

Develación:
El pan representa la sustancia espiritual que alimenta la conciencia. Cuando el Cristo dice “este es mi cuerpo”, revela que su presencia se manifiesta como alimento espiritual dentro del iniciado. Recordar al Cristo no significa un acto ritual externo, sino mantener viva la conciencia de su presencia mediante la práctica constante del trabajo interior.

La sangre del Cristo simboliza el fuego sagrado de la vida, la energía divina que se derrama para redimir al alma. El Nuevo Testamento representa el pacto interior entre el Cristo Íntimo y el iniciado: un compromiso de transformación mediante el sacrificio consciente, la eliminación del Ego y la transmutación de la energía creadora.

Mensaje:

21 Con todo eso, he aquí la mano del que me entrega,
conmigo en la mesa.
22 Y a la verdad el Hijo del hombre va, según lo
que está determinado; pero ¡ay de aquel hombre
por el cual es entregado!

Develación:
Este versículo revela una profunda verdad psicológica: la traición al Cristo no proviene de fuerzas externas, sino de elementos que conviven dentro del propio ser humano. Judas está sentado en la misma mesa porque el Ego coexiste dentro del psiquismo incluso cuando el Cristo se manifiesta. El iniciado debe reconocer que la traición puede surgir desde sus propios defectos psicológicos.

El drama del Cristo interior está regido por leyes cósmicas inevitables. El Hijo del Hombre debe pasar por su proceso de sacrificio dentro del alma del iniciado. Sin embargo, aquel que traiciona —es decir, el Ego que se opone a la obra espiritual— inevitablemente enfrenta las consecuencias kármicas de su oposición al plan divino.

Mensaje:

23 Ellos entonces comenzaron a preguntar entre sí,
cuál de ellos sería el que había de hacer esto.
24 Y hubo entre ellos una contienda, quién de ellos
parecía *que había de* ser el mayor.

Develación:
Esta pregunta simboliza la introspección que debe realizar el discípulo cuando comprende que la traición puede surgir dentro de sí mismo. Cada parte de la psiquis debe examinarse profundamente para descubrir qué defecto psicológico podría convertirse en el Judas interior. Así comienza el trabajo de autoobservación y comprensión del Ego.

La contienda por ser el mayor representa el orgullo espiritual que puede surgir incluso entre quienes siguen el camino iniciático. Este defecto es sumamente peligroso, pues el Ego busca apropiarse de los méritos del trabajo espiritual. Mientras exista deseo de grandeza, reconocimiento o superioridad, el discípulo aún no ha comprendido la humildad necesaria para que el Cristo pueda manifestarse plenamente en su interior.

Mensaje:

25 Entonces él les dijo: Los reyes de los gentiles se

enseñorean de ellos; y los que sobre ellos tienen potestad, son llamados bienhechores;
26 mas vosotros, no así; antes el que es mayor entre vosotros, sea como el más joven; y el que es príncipe, como el que sirve.

Develación:
En el sentido esotérico, los reyes de los gentiles simbolizan las fuerzas del Ego que gobiernan tiránicamente la psiquis humana. Los gentiles representan las regiones del alma que aún no han sido iluminadas por la conciencia despierta. Los agregados psicológicos dominan esas regiones interiores y se presentan como "bienhechores", es decir, como pensamientos y deseos aparentemente justificados que en realidad mantienen esclavizada a la conciencia. Así, el Ego gobierna el mundo interior del hombre haciéndole creer que sus pasiones y ambiciones son virtudes o necesidades legítimas.

El Cristo Íntimo enseña aquí la ley fundamental de la humildad iniciática. Dentro del trabajo gnóstico, la verdadera grandeza espiritual se manifiesta como inocencia, pureza y servicio. El "más joven" simboliza al alma que ha recuperado la simplicidad y la transparencia de la conciencia libre de orgullo. El príncipe que sirve representa a las partes superiores del Ser que trabajan silenciosamente por la redención del alma sin buscar reconocimiento. Solo mediante la humildad absoluta puede el discípulo avanzar en los misterios de la autorrealización.

Mensaje:

27 Porque, ¿cuál es mayor, el que se sienta a la mesa, o el que sirve? ¿No es el que se sienta a la mesa? Y yo soy entre vosotros como el que sirve.
28 Pero vosotros sois los que habéis permanecido conmigo en mis tentaciones.

Develación:
El Cristo revela el misterio del sacrificio consciente. Aunque el Logos es la suprema autoridad espiritual, se manifiesta como servidor de la humanidad. En el drama cósmico interior, el Cristo Íntimo no se impone como un tirano, sino que trabaja sacrificándose para redimir la conciencia del iniciado. Esto enseña que la verdadera autoridad espiritual se expresa a través del servicio desinteresado y del amor consciente hacia todos los seres.

Las tentaciones representan las pruebas iniciáticas que el Cristo interior enfrenta dentro del alma humana. Permanecer con él significa que ciertas partes del Ser y ciertos aspectos de la conciencia del discípulo han sido fieles durante las luchas contra el Ego. En el camino gnóstico, el iniciado debe acompañar al Cristo en cada batalla interior contra los defectos psicológicos, resistiendo las seducciones del mundo y las tentaciones de la mente.

Mensaje:

29 Yo pues os ordeno el Reino, como mi Padre me lo ordenó *a mí*,
30 para que comáis y bebáis en mi mesa en mi Reino, y os sentéis sobre tronos juzgando a las doce tribus de Israel.

Develación:
El Reino no es un dominio externo, sino un estado de conciencia plenamente iluminado. El Cristo Íntimo transmite a las partes superiores del Ser la autoridad espiritual que proviene del Padre interior profundo. Este acto simboliza la herencia divina que el iniciado recibe cuando se mantiene fiel en el trabajo espiritual: la participación consciente en el Reino interior del Ser.

Comer y beber en la mesa del Reino significa nutrirse de la sabiduría y de la energía divina del Cristo. Los tronos representan los estados de conciencia superiores conquistados mediante el trabajo interior. Las doce tribus de Israel simbolizan las doce regiones fundamentales del psiquismo humano que deben ser purificadas y gobernadas por la conciencia despierta. Juzgar esas tribus indica la capacidad del iniciado de discernir y eliminar los defectos psicológicos que habitan en cada una de esas regiones.

Mensaje:

31 Dijo también el Señor: Simón, Simón, he aquí *que* Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo;
32 mas yo he rogado por ti que tu fe no falte; y tú, una vez convertido, confirma a tus hermanos.

Develación:
Simón Pedro representa la Piedra Filosofal, el poder de la transmutación alquímica dentro del iniciado. Cuando el Cristo advierte que Satanás quiere zarandearlo como a trigo, se refiere a las pruebas luciféricas que sacuden al discípulo para revelar sus debilidades psicológicas. El trigo zarandeado simboliza la conciencia sometida a fuertes sacudidas espirituales para separar lo puro de lo impuro dentro del alma.

La fe en el sentido gnóstico no es creencia, sino certeza consciente basada en la experiencia directa del Ser. El Cristo interior intercede para que la esencia del discípulo no se pierda en medio de las pruebas. Cuando Pedro se convierta, es decir, cuando la fuerza alquímica se purifique de sus debilidades, tendrá la misión de fortalecer a las otras partes del Ser y ayudar en la obra espiritual.

Mensaje:

33 Y él le dijo: Señor, aparejado estoy a ir contigo aun
a cárcel y a muerte.
34 Y él dijo: Pedro, te digo que el gallo no cantará hoy
antes que *tú* niegues tres veces que me conoces.

Develación:
Pedro expresa el entusiasmo inicial del discípulo que cree estar preparado para los mayores sacrificios. Sin embargo, muchas veces este fervor proviene de la personalidad y no de una comprensión profunda del trabajo interior. En el camino iniciático, el discípulo descubre que el verdadero sacrificio exige una transformación mucho más profunda de lo que al principio imagina.

El gallo simboliza la luz del amanecer espiritual, el despertar de la conciencia. Negar tres veces al Cristo indica las caídas psicológicas que el discípulo experimenta cuando aún no ha eliminado completamente sus defectos. Estas negaciones representan las debilidades de la mente, de la emoción y de la voluntad. Antes de que la conciencia despierte plenamente, el iniciado debe reconocer y superar estas traiciones internas.

Mensaje:

35 Y a ellos dijo: Cuando os envié sin bolsa, y sin
alforja, y sin zapatos, ¿os faltó algo? Y ellos
dijeron: Nada.
36 Y les dijo: Pues ahora, el que tiene bolsa, tómela,
y también la alforja, y el que no tiene, venda su capa
y compre espada.

Develación:
Este pasaje recuerda el estado de confianza absoluta en la providencia divina. Cuando el discípulo trabaja sinceramente por el despertar de la conciencia, las leyes superiores del Ser proveen lo necesario para su camino. No depender de bolsa ni alforja simboliza actuar sin apego material y sin temor, confiando en la guía del Padre interior.

La espada es el símbolo de la voluntad consciente y del discernimiento espiritual que corta las ilusiones del Ego. Vender la capa indica renunciar a las comodidades psicológicas y a las apariencias externas para adquirir la fuerza necesaria en la lucha interior. El iniciado debe prepararse para un combate más profundo contra los defectos psicológicos.

Mensaje:

37 Porque os digo, que es necesario que se
cumpla todavía en mí aquello que está escrito:
Y con los malos fue contado; porque lo que *está*
escrito de mí, *su* cumplimiento tiene.
38 Entonces ellos dijeron: Señor, aquí *hay* dos
espadas. Y él les dijo: Basta.

Develación:
El Cristo interior debe descender a las regiones más oscuras de la psiquis humana para redimir la conciencia. Ser contado entre los malos simboliza el contacto directo del Logos con las zonas más densas del Ego. Este descenso forma parte del drama cósmico de la redención, en el cual el Cristo enfrenta a las fuerzas tenebrosas dentro del propio ser humano.

Las dos espadas representan las dos fuerzas fundamentales del trabajo espiritual: la sabiduría y el amor, o también la voluntad y la conciencia. Estas energías son suficientes para enfrentar las luchas del camino iniciático. Con ellas el discípulo puede cortar las cadenas del Ego y avanzar hacia la liberación interior.

Mensaje:

39 Y saliendo, se fue, como solía, al monte de las
Olivas; y sus discípulos también le siguieron.
40 Cuando llegó a aquel lugar, les dijo: Orad que no
entréis en tentación.

Develación:
El monte de las Olivas simboliza el lugar elevado de la meditación profunda. El olivo representa la paz y la luz espiritual que surge cuando la conciencia se recoge en silencio interior. El Cristo se dirige allí para enfrentar las pruebas más profundas del drama crístico dentro del alma humana.

La oración en el sentido gnóstico es la comunicación directa con el Ser interior profundo. Orar significa mantener la conciencia alerta y conectada con la divinidad interna. Solo mediante la oración consciente y la vigilancia psicológica puede el discípulo evitar caer en las tentaciones del Ego.

Mensaje:

41 Y él se apartó de ellos como *a* un tiro de piedra; y
puesto de rodillas oró,
42 diciendo: Padre, si quieres, pasa este vaso de mí;
pero no se haga mi voluntad, sino la tuya.

Develación:
El retiro del Cristo simboliza el recogimiento absoluto del alma en la meditación. La distancia de "un tiro de piedra" indica el umbral entre la conciencia ordinaria y los estados superiores de contemplación espiritual. Arrodillarse representa la humildad profunda del iniciado ante la voluntad divina.

El vaso simboliza el cáliz del sufrimiento iniciático que el Cristo interior debe beber para redimir al alma. Este pasaje revela la obediencia absoluta a la voluntad

del Padre interior profundo. El iniciado comprende que el camino de la autorrealización implica sacrificios inevitables, y acepta esos padecimientos con total entrega a la ley divina.

Mensaje:

43 Y le apareció un ángel del cielo confortándole.
44 Y estando en agonía, oraba más intensamente; y fue su sudor como gotas de sangre que caían hasta la tierra.

Develación:
El ángel que aparece para confortar al Cristo simboliza una fuerza superior del Ser que asiste al iniciado en los momentos más difíciles del drama interior. En la enseñanza gnóstica se comprende que el Ser está compuesto por múltiples partes autónomas y conscientes que colaboran entre sí. Cuando el Cristo Íntimo enfrenta el dolor del sacrificio redentor dentro del alma, las potencias celestiales del propio Ser acuden para sostener la conciencia del iniciado. Este auxilio no proviene del mundo externo, sino de las regiones superiores del espíritu que fortalecen al alma cuando se mantiene fiel al camino de la autorrealización.

La agonía del Cristo representa el profundo sufrimiento que implica la lucha contra el Ego dentro del iniciado. Orar más intensamente simboliza la necesidad de una conexión cada vez más profunda con el Padre interior en los momentos de mayor prueba. El sudor como gotas de sangre es un símbolo alquímico de gran trascendencia: indica el sacrificio del fuego vital y de las energías más profundas del ser para la redención de la conciencia. Este pasaje revela que el camino crístico exige esfuerzos extraordinarios y padecimientos conscientes para transformar la naturaleza inferior del hombre.

Mensaje:

45 Y cuando se levantó de la oración, y vino a sus discípulos, los halló durmiendo *a causa* de *la* tristeza;
46 y les dijo: ¿Por qué dormís? Levantaos, y orad *para* que no entréis en tentación.

Develación:
Los discípulos dormidos representan las partes de la conciencia que aún permanecen atrapadas en el sueño psicológico. La tristeza simboliza el peso de la personalidad y de las emociones negativas que adormecen la percepción interior. Mientras el Cristo lucha en las regiones profundas del alma, muchas facultades del ser humano permanecen inactivas, incapaces de comprender la magnitud del drama espiritual que se desarrolla dentro del iniciado.

El Cristo llama a despertar de la inconsciencia psicológica. Dormir es vivir mecánicamente bajo el dominio del Ego, mientras que levantarse simboliza el despertar de la conciencia mediante la autoobservación y la oración. El mandato de orar indica la necesidad de mantener una conexión constante con el Ser interior para resistir las tentaciones que surgen de los defectos psicológicos.

Mensaje:

47 Estando él aún hablando, he aquí una multitud; y el que se llamaba Judas, uno de los doce, iba delante de ellos; y llegó a Jesús para besarlo.
48 Entonces Jesús le dijo: Judas, ¿con beso entregas al Hijo del hombre?

Develación:
La multitud representa la fuerza colectiva de los agregados psicológicos que se levantan contra el Cristo interior. Judas, guiando a esa multitud, simboliza al defecto de la traición que abre la puerta para que el Ego ataque al principio crístico dentro del alma. El beso es el símbolo de la hipocresía psicológica: aparentar devoción mientras interiormente se está entregando al Cristo a las fuerzas de la oscuridad.

El Cristo revela aquí la naturaleza del engaño psicológico. Muchas veces el Ego se disfraza de virtud, de devoción o de buenas intenciones, mientras en secreto actúa contra el trabajo espiritual. El beso representa esa falsa apariencia de amor o fidelidad que en realidad encubre la traición interior. El iniciado debe aprender a descubrir estas máscaras del Ego dentro de sí mismo.

Mensaje:

49 Y viendo los que estaban con él lo que había de acontecer, le dijeron: Señor, ¿heriremos a cuchillo?
50 Y uno de ellos hirió a un siervo del príncipe de los sacerdotes, y le quitó la oreja derecha.

Develación:
Los discípulos preguntando por la espada simbolizan la reacción impulsiva de la personalidad que quiere enfrentar el mal mediante la violencia o la reacción mecánica. Sin embargo, en el camino gnóstico la lucha contra el Ego no se realiza con impulsos emocionales ni con reacciones violentas, sino con comprensión profunda, autoobservación y eliminación consciente de los defectos psicológicos.

La oreja derecha simboliza la capacidad de escuchar la verdad espiritual. Al cortarla, se representa cómo la reacción impulsiva puede dañar la posibilidad de comprensión interior. El siervo del sacerdote representa una parte de la mente sometida al dogma y al Ego. Este acto muestra que la violencia psicológica

o emocional no conduce a la verdadera liberación.

Mensaje:

51 Entonces respondiendo Jesús, dijo: Dejad hasta
aquí. Y tocando su oreja, le sanó.
52 Y Jesús dijo a los que habían venido a él, *de* los
príncipes de los sacerdotes, y *de* los magistrados del
Templo, y
de los ancianos: ¿Cómo a ladrón habéis salido con
espadas y con bastones?

Develación:
El Cristo interior restaura la capacidad de escuchar la verdad. Sanar la oreja significa devolver al alma la facultad de comprender la sabiduría espiritual. Esto enseña que el Cristo actúa mediante el amor y la conciencia, no mediante la violencia. Solo la luz de la comprensión puede transformar verdaderamente las estructuras del Ego.

El Cristo denuncia aquí la ignorancia de las fuerzas psicológicas que lo atacan. Los sacerdotes, magistrados y ancianos simbolizan las estructuras mentales del Ego que creen defender la ley y la moral mientras persiguen al principio crístico. Considerarlo un ladrón representa la incomprensión del mundo hacia la verdad espiritual.

Mensaje:

53 Habiendo estado con vosotros cada día en el
Templo, no extendisteis las manos contra mí; mas
ésta es vuestra hora, y la potestad de las tinieblas.
54 Y prendiéndole le trajeron, y le metieron en casa
del príncipe de los sacerdotes. Y Pedro le seguía de
lejos.

Develación:
El templo simboliza la conciencia despierta. Mientras el Cristo se manifiesta en la claridad del conocimiento espiritual, el Ego no puede atacarlo abiertamente. Sin embargo, cuando llega la "hora de las tinieblas", es decir, cuando la conciencia se debilita o se descuida, las fuerzas oscuras del psiquismo toman poder y se levantan contra la luz interior.

La captura del Cristo simboliza el momento en que el Ego domina temporalmente la conciencia del iniciado. La casa del sacerdote representa la mente dogmática y racionalista donde la verdad espiritual es juzgada por las estructuras del Ego. Pedro siguiendo de lejos indica que la fuerza alquímica del discípulo aún permanece débil y vacilante frente a la presión de las pruebas.

Mensaje:

55 Y habiendo encendido fuego en medio de la sala,
y sentándose todos alrededor, se sentó también
Pedro entre ellos.
56 Y cuando una criada le vio que estaba sentado al
fuego, se fijó en él, y dijo: Y éste con él estaba.

Develación:
El fuego simboliza las pasiones humanas y las energías de la naturaleza inferior. Pedro sentado entre ellos representa al iniciado que aún se mezcla con las influencias del mundo psicológico mientras enfrenta las pruebas. Este fuego también refleja las tentaciones que rodean al discípulo en momentos de debilidad.

La criada simboliza una pequeña impresión psicológica que despierta el recuerdo del compromiso espiritual. Sin embargo, esta confrontación revela la debilidad de la personalidad cuando es presionada por el ambiente psicológico dominado por el Ego.

Mensaje:

57 Entonces él lo negó, diciendo: Mujer, no le
conozco.
58 Y un poco después, viéndole otro, dijo: Y tú de
ellos eras. Y Pedro dijo: Hombre, no soy.

Develación:
La primera negación representa la debilidad de la mente que se aparta del Cristo por temor o por confusión. En el camino iniciático, el discípulo puede negar interiormente al Cristo cuando permite que sus pensamientos se identifiquen con el Ego y olviden la presencia del Ser.

La segunda negación simboliza la caída en el mundo emocional, donde el miedo o el apego al ambiente psicológico llevan al discípulo a distanciarse del trabajo espiritual. Aquí se refleja cómo el Ego utiliza las emociones para debilitar la fidelidad del iniciado.

Mensaje:

59 Y como una hora pasada otro afirmaba,
diciendo: Verdaderamente también éste estaba
con él, porque es galileo.
60 Y Pedro dijo: Hombre, no sé *lo* que dices. Y luego,
estando él aún hablando, el gallo cantó.

Develación:
El galileo simboliza al iniciado que pertenece al camino espiritual. Este reconocimiento representa la voz de la conciencia que insiste en recordar la verdadera identidad del discípulo. Sin embargo, la personalidad aún lucha contra ese llamado interior.

La tercera negación simboliza la caída en la voluntad debilitada. El canto del gallo representa el despertar de la conciencia y la llegada de la luz que revela la verdad de los hechos. Cuando el gallo canta, el iniciado comprende su error y se da cuenta de su traición.

interior.

Mensaje:

61 Entonces, vuelto el Señor, miró a Pedro; y
Pedro se acordó de la palabra del Señor como le
había dicho: Antes que el gallo cante, me negarás
tres veces.
62 Y saliendo fuera Pedro, lloró amargamente.

Develación:
La mirada del Cristo simboliza la voz silenciosa de la conciencia que ilumina el error del discípulo. En ese instante surge el recuerdo del compromiso espiritual y la comprensión profunda de la debilidad humana frente al Ego.

El llanto de Pedro representa el arrepentimiento consciente que surge cuando el discípulo reconoce sinceramente sus fallas. Este dolor interior es purificador, pues permite comprender profundamente el defecto y prepara el camino para su eliminación.

Mensaje:

63 Y los hombres que tenían a Jesús, se burlaban de él
hiriéndole;
64 y cubriéndole, herían su rostro, y le preguntaban,
diciendo: Profetiza quién es el que te hirió.

Develación:
Las burlas simbolizan las fuerzas del Ego que ridiculizan la verdad espiritual dentro de la mente humana. Cuando el Cristo es rechazado por la personalidad, los defectos psicológicos se fortalecen y atacan la conciencia, causando sufrimiento y confusión interior.

Cubrir el rostro del Cristo simboliza la pérdida temporal de la visión espiritual dentro del iniciado. Los golpes representan los ataques constantes de los defectos psicológicos contra la conciencia. La burla de pedirle que profetice refleja la ignorancia del Ego, que no reconoce la presencia divina que habita en lo profundo del alma humana.

Mensaje:

65 Y decían otras muchas cosas injuriándole.
66 Y cuando fue de día, se juntaron los ancianos
del pueblo, y los príncipes de los sacerdotes, y los
escribas, y le trajeron a su concilio,

Develación:
Las injurias contra el Cristo simbolizan los ataques constantes del Ego contra la verdad interior. Los defectos psicológicos se manifiestan en la mente como pensamientos de duda, burla o rechazo hacia el trabajo espiritual. Cuando el Cristo Íntimo se expresa dentro del alma, las fuerzas del Ego reaccionan violentamente tratando de desacreditarlo, porque su presencia amenaza la existencia misma de los agregados psicológicos.

El amanecer simboliza un momento de revelación en la conciencia, pero también el inicio del juicio psicológico que el Ego realiza contra la verdad espiritual. Los ancianos, sacerdotes y escribas representan las distintas estructuras del pensamiento mecánico: las tradiciones muertas, los razonamientos justificadores y las autoridades internas de la personalidad. El concilio es la mente humana reunida para juzgar al Cristo interior según los criterios del Ego.

Mensaje:

67 diciendo: ¿Eres tú el Cristo? Dínoslo. Y les dijo: Si
os lo dijere, no creeríais;
68 y también si os preguntare, no me responderéis, ni
me soltaréis;

Develación:
El Ego exige pruebas intelectuales de la verdad espiritual, pero al mismo tiempo carece de la capacidad para comprenderla. El Cristo revela aquí que la mente dominada por el Ego no puede creer ni entender la realidad del espíritu, porque su percepción está limitada por la ignorancia y el orgullo psicológico.

El Cristo muestra la inutilidad de dialogar con el Ego cuando éste se encuentra aferrado a sus prejuicios. La mente mecánica no busca comprender la verdad, sino defender sus propias estructuras psicológicas. Por eso, aun cuando la sabiduría espiritual interrogue a la mente, ésta no responde con sinceridad ni libera a la conciencia de sus cadenas.

Mensaje:

69 mas desde ahora el Hijo del hombre se sentará a la
diestra de la potencia de Dios.
70 Y dijeron todos: ¿Luego tú eres Hijo de Dios? Y él
les dijo: Vosotros *lo* decís que YO SOY.
71 Entonces ellos dijeron: ¿Qué más testimonio
deseamos? Porque nosotros lo hemos oído de su
boca.

Develación:
Sentarse a la diestra de Dios simboliza el triunfo final del Cristo interior en la conciencia del iniciado. La diestra representa el poder divino, la autoridad espiritual que se manifiesta cuando el Logos se une plenamente con el alma. Este anuncio revela que, a pesar de las persecuciones del Ego, la fuerza crística está destinada a manifestarse victoriosa dentro del ser humano.

La expresión “YO SOY” contiene un profundo significado esotérico. En la enseñanza gnóstica representa la afirmación de la identidad divina del Cristo con el Ser eterno. El “YO SOY” no es el ego humano, sino la presencia del Logos dentro del alma. Cuando el Cristo pronuncia estas palabras, declara su naturaleza divina y su unidad con el Padre interior profundo.

El Ego utiliza incluso la verdad para condenar al espíritu. Los acusadores toman la declaración del Cristo como motivo de juicio, simbolizando cómo la mente humana puede distorsionar las enseñanzas espirituales y utilizarlas para rechazar la verdad. Así, el Ego se convence a sí mismo de que su oposición al Cristo está justificada.

Mensaje:

CAPÍTULO 23

1 Levantándose entonces toda la multitud de ellos, le
llevaron a Pilato.
2 Y comenzaron a acusarle, diciendo: A éste hemos
hallado que pervierte nuestra nación, y que veda dar
tributo a César, diciendo que él es el Cristo, el Rey.

Develación:
La multitud representa la totalidad de los agregados psicológicos que dominan la psiquis humana. Llevar al Cristo ante Pilato simboliza el traslado de la verdad espiritual al tribunal de la mente racional. Pilato representa el intelecto humano que debe juzgar entre la verdad del espíritu y las acusaciones del Ego.

Las acusaciones reflejan la manera en que el Ego percibe al Cristo interior como una amenaza para su dominio. “Pervierte nuestra nación” simboliza la transformación que la conciencia experimenta cuando el Cristo despierta dentro del alma, lo cual destruye las estructuras del Ego. “No dar tributo a César” representa la liberación de la conciencia respecto a las leyes del mundo material y de la personalidad mecánica.

Mensaje:

3 Entonces Pilato le preguntó, diciendo: ¿Eres tú el
Rey de los Judíos? Y respondiendo él, dijo: Tú *lo*
dices.
4 Y Pilato dijo a los príncipes de los sacerdotes, y a la
multitud: Ninguna culpa hallo en este hombre.

Develación:
El Rey de los Judíos simboliza al gobernante espiritual de la conciencia. Los judíos, en sentido esotérico, representan las partes del alma que buscan la luz. El Cristo es su rey porque es el principio divino que guía y redime la conciencia. La respuesta del Cristo indica que esta verdad debe ser comprendida por quien la escucha.

El intelecto, cuando observa con cierta imparcialidad, puede reconocer que la verdad espiritual no tiene culpa alguna. Sin embargo, esta comprensión intelectual es insuficiente para defender al Cristo interior si la voluntad del individuo permanece dominada por las presiones del Ego.

Mensaje:

5 Mas ellos porfiaban, diciendo: Alborota al
pueblo, enseñando por toda Judea, comenzando
desde Galilea hasta aquí.
6 Entonces Pilato, oyendo de Galilea, preguntó si el
hombre era galileo.

Develación:
El alboroto simboliza la perturbación que la enseñanza espiritual provoca dentro del psiquismo dominado por el Ego. Cuando la verdad despierta la conciencia, los defectos psicológicos se agitan porque sienten amenazada su existencia. Por eso el Ego acusa al Cristo de provocar disturbios en la estructura interna del alma.

Galilea simboliza la región espiritual de donde surge la enseñanza interior del Cristo. Preguntar por su origen representa el intento del intelecto de clasificar y comprender la experiencia espiritual mediante categorías mentales. Sin embargo, el misterio crístico trasciende las limitaciones de la mente racional.

Mensaje:

7 Y como entendió que era de la jurisdicción de
Herodes, le remitió a Herodes, el cual también estaba
en Jerusalén en aquellos días.
8 Y Herodes, viendo a Jesús, se alegró mucho,
porque hacía mucho que deseaba verle; porque
había oído de él muchas cosas, y tenía esperanza
que le vería hacer alguna señal.

Develación:
Herodes representa otra función de la mente inferior, ligada al deseo de espectáculo y curiosidad psicológica. El traslado del Cristo a Herodes simboliza cómo la mente humana pasa la verdad espiritual de un aspecto a otro sin comprenderla realmente, tratando de evaluarla según criterios mundanos.

La alegría de Herodes representa la curiosidad superficial de la mente que busca fenómenos, milagros o manifestaciones extraordinarias. Muchas personas desean conocer lo espiritual solo para presenciar prodigios o satisfacer su curiosidad, sin tener verdadero interés en la transformación interior.

Mensaje:

9 Y le preguntaba con muchas palabras; mas él nada le
respondió.
10 Y estaban los príncipes de los sacerdotes y los
escribas acusándole con gran porfía.

Develación:
El silencio del Cristo revela que la verdad espiritual no se revela a la curiosidad vacía ni a la mente superficial. Cuando la conciencia no está preparada mediante la humildad y la sinceridad, el Cristo interior guarda silencio porque el misterio no puede ser comprendido por la mente dominada por el deseo de espectáculo.

Los acusadores persistentes representan los pensamientos justificadores del Ego que constantemente intentan desacreditar la voz de la conciencia. Estos razonamientos internos atacan al Cristo con argumentos, dudas y críticas para impedir que la verdad transforme al individuo.

Mensaje:

11 Mas Herodes con su corte le menospreció,
y escarneció, vistiéndole de una ropa rica; y
le volvió a enviar a Pilato.
12 Y fueron hechos amigos entre sí Pilato y Herodes en
el mismo día; porque antes eran enemigos entre sí.

Develación:
La burla de Herodes simboliza la actitud del mundo psicológico que ridiculiza la verdad espiritual. Vestir al Cristo con una ropa rica representa el intento de convertir la espiritualidad en espectáculo o apariencia externa. Finalmente, al devolverlo a Pilato se muestra que la mente inferior no puede comprender ni resolver el misterio del Cristo interior.

La reconciliación entre Pilato y Herodes simboliza la alianza de las diferentes funciones del Ego cuando se trata de oponerse al Cristo interior. Aunque las partes de la mente inferior puedan estar en conflicto entre sí, se unen cuando la verdad espiritual amenaza su dominio sobre la conciencia.

Mensaje:

13 Entonces Pilato, convocando los príncipes de los
sacerdotes, y los magistrados, y el pueblo,
14 les dijo: Me habéis presentado a éste por
hombre que desvía al pueblo; y he aquí,
preguntando yo delante de vosotros, no he hallado
culpa alguna en este hombre de aquellas de que le
acusáis.

Develación: Pilato representa la mente humana, el centro intelectual que se ve obligado a enfrentar al Cristo Íntimo cuando este aparece dentro del iniciado; los príncipes de los sacerdotes, los magistrados y el pueblo simbolizan las multitudes de yoes psicológicos que habitan en nuestro interior, es decir, las diversas agregaciones del ego que gobiernan nuestra naturaleza inferior y que se reúnen para juzgar al Cristo viviente que ha nacido en el alma del discípulo.

La mente, cuando observa con cierta imparcialidad, reconoce que el Cristo Interior no es culpable; sin embargo, los yoes psicológicos lo acusan porque la Doctrina del Cristo desvía al hombre de los caminos del ego, del deseo, del orgullo y de la lujuria; por ello los defectos se levantan contra el Salvador íntimo, pues saben que su presencia amenaza su existencia.

Mensaje:

15 Y ni aun Herodes; porque os remití a él, y he aquí,
ninguna cosa digna de muerte ha hecho.
16 Le soltaré, pues, castigado.

Develación: Herodes simboliza las autoridades del mundo material y de la personalidad, las estructuras mecánicas del hombre terreno; aun estas fuerzas inferiores, cuando examinan al Cristo, no encuentran culpa en Él, porque el Cristo es inocente, puro y divino, pero aun así el drama debe cumplirse, pues el Cristo siempre es rechazado por la humanidad interior del iniciado.

La mente intenta una conciliación: castigar al Cristo pero no destruirlo; esto indica que el intelecto humano muchas veces acepta parcialmente la enseñanza espiritual, pero sin permitir que ella transforme radicalmente la vida; así el Cristo es azotado por nuestras debilidades, por nuestras vacilaciones y por la falta de decisión en el trabajo esotérico.

Mensaje:

17 Y tenía necesidad de soltarles uno en la fiesta.
18 Mas toda la multitud dio voces a una, diciendo:
Quita a éste, y suéltanos a Barrabás.

Develación: La fiesta representa los ciclos cósmicos y las oportunidades espirituales que se abren para el alma; en esos momentos el hombre debe escoger entre liberar al Cristo o liberar al ego, entre la conciencia o el deseo, entre la luz o las tinieblas.

La multitud interior, es decir los miles de agregados psicológicos que constituyen el ego pluralizado, siempre eligen a Barrabás; Barrabás simboliza al yo rebelde, al conjunto de pasiones, violencias, resentimientos y deseos que dominan al hombre; así, la humanidad interior prefiere liberar al ego antes que permitir que el Cristo gobierne la vida.

Mensaje:

19 (El cual había sido echado en la cárcel por una
sedición hecha en la ciudad, y una muerte.)
20 Y les habló otra vez Pilato, queriendo soltar a Jesús.

Develación: Barrabás había causado sedición y muerte, lo cual representa la rebelión del ego contra la ley divina y la muerte espiritual que los defectos producen en la conciencia; la ciudad simboliza el organismo humano, el microcosmos del hombre, dentro del cual el ego provoca continuamente guerras internas y destrucción psicológica.

La mente todavía intenta liberar al Cristo; esto indica que en el aspirante espiritual existe un momento de duda y reflexión, en el que el intelecto comprende la grandeza del Cristo íntimo, pero esta comprensión es débil frente a la presión de los deseos y de los defectos psicológicos.

Mensaje:

21 Pero ellos volvieron a dar voces, diciendo:
Crucifícale, crucifícale.
22 Y él les dijo la tercera vez: ¿Por qué? ¿Qué
mal ha hecho éste? Ninguna culpa de muerte
he hallado en él; le castigaré, pues, y le
soltaré.

Develación: Los yoes psicológicos gritan exigiendo la crucifixión, porque el Cristo interior representa la muerte del ego; cada defecto sabe instintivamente que si el Cristo triunfa, él desaparecerá, por lo cual el ego entero se levanta contra la luz y exige la destrucción del principio crístico.

La repetición tres veces alude a las tres fuerzas primarias de la creación y también a las tres traiciones psicológicas que sufre el Cristo en el iniciado; aun así, la mente sigue reconociendo la inocencia del Cristo, demostrando que el intelecto humano puede percibir la verdad, pero no tiene fuerza para imponerse sobre la voluntad dominada por el ego.

Mensaje:

23 Mas ellos instaban a grandes voces, pidiendo que
fuese crucificado. Y las voces de ellos y de los
príncipes de los sacerdotes crecían.
24 Entonces Pilato juzgó que se hiciese lo que ellos
pedían;

Develación: La presión del ego se vuelve más fuerte; los príncipes de los sacerdotes simbolizan los yoes más sutiles y aparentemente virtuosos, como el orgullo espiritual, el fanatismo religioso y la falsa santidad, los cuales también exigen la crucifixión del Cristo porque temen perder su dominio sobre la psiquis.

Finalmente la mente cede; esto indica que cuando el hombre no ha disuelto sus defectos psicológicos, el intelecto termina sirviendo a los intereses del ego, permitiendo que el drama de la crucifixión interior se realice.

Mensaje:

25 y les soltó a aquel que había sido echado
en la cárcel por sedición y una muerte, al
cual habían pedido; y entregó a Jesús a la
voluntad de ellos.
26 Y llevándole, tomaron a un Simón cireneo, que
venía del campo, y le pusieron encima la cruz para
que la llevase tras Jesús.

Develación: Así ocurre en la vida cotidiana del hombre: se libera al ego y se entrega al Cristo a la voluntad de los defectos; esto simboliza cómo el ser humano prefiere sus pasiones, su orgullo y sus deseos, sacrificando la voz del Ser y la luz de la conciencia.

Simón Cireneo representa las fuerzas conscientes del trabajo interior, aquellas energías que el iniciado obtiene mediante la disciplina y la práctica espiritual; el campo simboliza la vida práctica, y cargar la cruz significa participar en el trabajo alquímico y psicológico, ayudando al Cristo interior a soportar el peso del sacrificio.

Mensaje:

27 Y le seguía una grande multitud del pueblo, y de
mujeres, las cuales le lloraban y lamentaban.
28 Mas Jesús, vuelto a ellas, les dijo: Hijas de
Jerusalén, no me lloréis a mí, mas llorad por
vosotras mismas, y por vuestros hijos.

Develación: Las mujeres que lloran representan las partes sensibles del alma, los aspectos emocionales que sienten compasión por el sufrimiento del Cristo; sin embargo, el simple sentimentalismo no basta para la liberación, pues el trabajo gnóstico exige transformación real y no solo emoción.

El Cristo enseña que el verdadero dolor debe dirigirse hacia nuestros propios errores; llorar por nosotros mismos significa arrepentimiento consciente y comprensión profunda de nuestros defectos psicológicos, pues son ellos los que causan el sufrimiento del Cristo interior.

Mensaje:

29 Porque he aquí vendrán días en que dirán:
Bienaventuradas las estériles, y los vientres que no
engendraron, y los pechos que no criaron.
30 Entonces comenzarán a decir a los montes: Caed
sobre nosotros; y a los collados: Cubridnos.

Develación: Este pasaje se refiere al terrible estado espiritual de la humanidad cuando la conciencia se encuentra totalmente dormida; la esterilidad simboliza la incapacidad del alma para engendrar virtudes, para crear obras espirituales o para producir desarrollo interior.

Cuando la conciencia despierta ante la realidad del karma y del sufrimiento causado por el ego, el hombre desea ocultarse; los montes simbolizan las fuerzas de la ley divina, y pedir que caigan sobre nosotros representa el anhelo desesperado de escapar de las consecuencias de nuestras propias acciones.

Mensaje:

31 Porque si en el árbol verde hacen estas cosas, ¿en el
seco, qué se hará?
32 Y llevaban también con él otros dos, malhechores, a
ser muertos.

Develación: El árbol verde representa al Cristo vivo, lleno de fuerza espiritual, mientras que el árbol seco simboliza a la humanidad sin vida interior; si el Cristo, siendo puro, sufre tales persecuciones, cuánto mayor será el sufrimiento del hombre dominado por el ego y separado del Ser.

Los dos malhechores simbolizan las dos polaridades del ego, el bien aparente y el mal manifiesto, que acompañan al Cristo en el drama de la cruz; ambos aspectos del ego deben morir para que la conciencia sea liberada.

Mensaje:

33 Y cuando llegaron al lugar que se llama de la
Calavera, le crucificaron allí, y a los malhechores,
uno a la derecha, y otro a la izquierda.
34 Y Jesús decía: Padre, perdónalos, porque no saben
lo que hacen. Y partiendo sus vestidos, echaron
suertes.

Develación: El lugar de la Calavera representa el Gólgota interior, es decir, el cerebro humano donde se libra la gran batalla espiritual; la crucifixión simboliza el supremo sacrificio del Cristo en la Alquimia Sexual, donde las energías creadoras son transformadas para redimir al alma.

El Cristo perdona porque los defectos psicológicos actúan en la inconsciencia; la humanidad duerme profundamente y no comprende el daño que causa al rechazar la luz del Ser; los vestidos del Cristo representan sus atributos espirituales, los cuales son profanados y repartidos por las fuerzas del ego.

Mensaje:

35 Y el pueblo estaba mirando; y se burlaban de él
los príncipes con ellos, diciendo: A otros hizo
salvos; sálvese a sí, si éste es el Cristo, el escogido
de Dios.
36 Escarnecían de él también los soldados, llegándose
y presentándole vinagre,

Develación: Las burlas representan las tentaciones psicológicas que intentan hacer dudar al iniciado; los yoes se mofan del trabajo espiritual y exigen pruebas externas, pero el Cristo no actúa para satisfacer al ego sino para cumplir el sacrificio redentor dentro del alma.

Los soldados simbolizan las fuerzas mecánicas de la naturaleza inferior que obedecen al ego; el vinagre representa la amargura de la vida material, la cual es ofrecida al Cristo como símbolo de los sufrimientos que el iniciado debe soportar en el camino de la liberación espiritual.

Mensaje:

37 Y diciendo: Si tú eres el Rey de los Judíos, sálvate a
ti mismo.
38 Y había también sobre él un título escrito con
letras griegas, y romanas, y hebraicas: ESTE ES
EL REY DE LOS JUDIOS.

Develación: Estas palabras representan la tentación del ego hacia el Cristo interior; las fuerzas psicológicas que dominan al hombre siempre exigen que la divinidad se manifieste mediante poder externo y milagros visibles, pero el Cristo íntimo no ha venido a salvar la personalidad ni a evitar el sacrificio, sino a cumplir el drama iniciático mediante el cual la conciencia se libera del ego.

Las tres lenguas simbolizan las tres grandes fuerzas culturales y espirituales de la humanidad y también los tres centros fundamentales del hombre; el título revela una verdad profunda: el Cristo es Rey, pero su reino no es del mundo material sino del reino interior del Ser, gobernando sobre aquellos que han despertado la conciencia.

Mensaje:

39 Y uno de los malhechores que estaban colgados,
le injuriaba, diciendo: Si tú eres el Cristo, sálvate a ti
mismo y a nosotros.
40 Y respondiendo el otro, le reprendió, diciendo: ¿Ni
aun tú temes a Dios, estando en la misma
condenación?

Develación: Este malhechor representa el ego que no se arrepiente, el aspecto psicológico que continúa justificando sus errores y exigiendo favores espirituales sin transformación interior; es la mente

materialista que busca salvación sin sacrificio ni muerte del yo.

El segundo malhechor simboliza la parte de la conciencia que comienza a despertar, aquella chispa de arrepentimiento que reconoce la existencia de la ley divina y comprende que el sufrimiento tiene una causa en nuestras propias acciones.

Mensaje:

41 Y nosotros, a la verdad, justamente
padecemos; porque recibimos lo que merecieron
nuestros hechos; mas éste ningún mal hizo.
42 Y dijo a Jesús: Señor, acuérdate de mí cuando
vinieres en tu Reino.

Develación: Aquí se revela la ley del karma, la ley de causa y efecto que rige la existencia; el malhechor reconoce que su sufrimiento es el resultado de sus propias obras, mientras que el Cristo, siendo puro, sufre voluntariamente para mostrar el camino de la redención interior.

Esta súplica representa el arrepentimiento sincero del alma, cuando la conciencia, cansada del dolor y de los errores, se vuelve hacia el Cristo íntimo y suplica participar en el reino del Ser, es decir, en la realización espiritual.

Mensaje:

43 Entonces Jesús le dijo: De cierto te digo, que hoy
estarás conmigo en el paraíso.
44 Y cuando era como la hora sexta, fueron hechas
tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena.

Develación: El Cristo concede la promesa porque el arrepentimiento verdadero abre las puertas de la redención; el paraíso no es un lugar físico sino un estado de conciencia iluminada, al cual puede acceder el alma cuando abandona el orgullo y se entrega al Ser.

Las tinieblas simbolizan la crisis espiritual del iniciado, el momento en que todo parece oscurecerse en la vida interior; es la noche profunda del alma en la cual el Cristo realiza el sacrificio máximo dentro del microcosmos humano.

Mensaje:

45 Y el sol se obscureció; y el velo del Templo se
rompió por medio.
46 Entonces Jesús, clamando a gran voz, dijo:
Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu. Y
habiendo dicho esto, expiró.

Develación: El oscurecimiento del sol representa la suspensión de las fuerzas ordinarias de la naturaleza mientras se cumple el drama cósmico; el velo del templo rasgado simboliza la revelación de los misterios ocultos, pues cuando el Cristo se sacrifica se abre el acceso a las realidades internas del espíritu.

Este momento representa la entrega absoluta del Cristo al Padre, es decir, al Íntimo; en el trabajo esotérico esto simboliza la completa rendición del iniciado a la voluntad del Ser, permitiendo que el principio crístico cumpla la obra redentora en la conciencia.

Mensaje:

47 Cuando el centurión vio lo que había acontecido,
dio gloria a Dios, diciendo: Verdaderamente este
hombre era justo.
48 Y toda la multitud de los que estaban
presentes en este espectáculo, viendo lo que
había acontecido, se volvían hiriendo sus
pechos.

Develación: El centurión simboliza la fuerza de la voluntad consciente, que al presenciar el sacrificio del Cristo reconoce la verdad del Ser; la voluntad purificada termina rindiéndose ante la realidad divina que se manifiesta en el drama interior.

Golpearse el pecho representa el remordimiento de la conciencia cuando el hombre comprende la magnitud de sus errores; después de rechazar al Cristo interior, los yoes comienzan a experimentar la amarga consecuencia de su propia ignorancia.

Mensaje:

49 Mas todos sus conocidos, y las mujeres que le
habían seguido desde Galilea, estaban lejos
mirando estas cosas.
50 Y he aquí un varón llamado José, el cual era
senador, varón bueno y justo,

Develación: Los conocidos y las mujeres simbolizan las partes más sensibles del alma, que observan el drama espiritual sin poder intervenir directamente; representan los aspectos del ser humano que aún no tienen fuerza suficiente para participar activamente en la obra de redención.

José de Arimatea simboliza una parte noble del Ser, una fuerza interior de pureza y rectitud que aparece cuando el Cristo ha cumplido su sacrificio; es la dignidad espiritual que permanece intacta en el fondo del alma.

Mensaje:

51 (el cual no había consentido en el consejo ni
en los hechos de ellos), de Arimatea, ciudad de

la Judea, el cual también esperaba el Reino de Dios.
52 Este llegó a Pilato, y pidió el cuerpo de Jesús.

Develación: Esto indica que dentro del hombre existe una parte del Ser que jamás participa en los actos del ego; esa esencia espera pacientemente la manifestación del reino divino, es decir, la realización interior.

Pedir el cuerpo del Cristo simboliza el reconocimiento del valor del sacrificio espiritual; las fuerzas superiores del Ser buscan preservar y honrar la obra del Cristo dentro del alma del iniciado.

Mensaje:

53 Y quitado, lo envolvió en una sábana, y le puso en un sepulcro que era labrado de piedra, en el cual ninguno había aún sido puesto.
54 Y era día de la víspera de la Pascua; y estaba para rayar el sábado.

Develación: El sepulcro representa el misterio de la muerte iniciática, el estado de silencio interior donde la conciencia debe reposar después del sacrificio; la piedra simboliza la estabilidad y firmeza del trabajo esotérico.

La Pascua simboliza la renovación espiritual y la liberación del alma; el sábado representa el reposo sagrado, indicando que después del sacrificio del Cristo viene un período de silencio y preparación para una futura resurrección interior.

Mensaje:

55 Y viniendo también las mujeres que le habían seguido de Galilea, vieron el sepulcro, y cómo fue puesto su cuerpo.
56 Y vueltas, aparejaron drogas aromáticas y ungüentos; y reposaron el sábado, conforme al mandamiento.

Develación: Las mujeres simbolizan las fuerzas devocionales del alma, aquellas que permanecen fieles incluso en los momentos de aparente derrota espiritual; ellas contemplan el misterio de la muerte iniciática.

Los ungüentos representan las virtudes y energías purificadoras que preparan el proceso de regeneración; el reposo en sábado simboliza el silencio profundo del trabajo interior, donde el iniciado espera el gran acontecimiento: la resurrección del Cristo dentro de la conciencia.

Mensaje:

CAPÍTULO 24

1 Y el primero de los sábados, muy de mañana, vinieron al monumento, trayendo las *drogas* aromáticas que habían aparejado, y algunas *otras mujeres* con ellas.
2 Y hallaron la piedra revuelta *de la puerta* del sepulcro.

Develación:
El "primer día de la semana" simboliza el comienzo de una nueva creación interior dentro del Iniciado. La aurora representa el despertar de la conciencia después de la larga noche del trabajo interior. Las mujeres aluden a las partes anímicas y devocionales del Ser que buscan al Cristo Íntimo con amor y pureza. Las "drogas aromáticas" representan las virtudes y las esencias purificadas mediante el trabajo psicológico y la transmutación alquímica; tales perfumes espirituales son las cualidades del alma que honran al Cristo interior después de la muerte mística del ego.

La piedra del sepulcro simboliza el pesado obstáculo de la materia, del karma y de los agregados psicológicos que sellan la conciencia dentro del sepulcro del cuerpo y del ego. Hallarla removida indica que el trabajo alquímico ha vencido a la inercia de la naturaleza inferior. Cuando el Cristo Íntimo resucita dentro del iniciado, la pesada piedra del materialismo es apartada y el sepulcro de la muerte espiritual deja de ser prisión para el alma.

Mensaje:

3 Y entrando, no hallaron el cuerpo del Señor Jesús.
4 Y aconteció, que estando ellas espantadas de esto, he aquí se pararon junto a ellas dos varones con vestiduras resplandecientes;

Develación:
El cuerpo del Cristo no aparece porque el Cristo no pertenece al dominio de la muerte. El Cristo Íntimo, una vez resucitado dentro del iniciado, trasciende la materia y se manifiesta en los planos superiores del Ser. Esto enseña que el Cristo no es una forma física, sino un principio viviente de conciencia que se levanta victorioso cuando el ego ha sido destruido mediante la muerte mística.

Los dos varones resplandecientes simbolizan a los dos testigos del Apocalipsis, es decir, las dos fuerzas fundamentales del trabajo esotérico: la sabiduría y el amor, o en términos alquímicos, las dos corrientes del fuego sagrado que ascienden por la médula espinal. Sus vestiduras luminosas representan los cuerpos solares del iniciado, construidos mediante la alquimia. La aparición de estos seres indica que el misterio de la resurrección pertenece a los mundos de la luz.

Mensaje:

5 y como tuviesen ellas temor, y bajasen el rostro
a tierra, les dijeron: ¿Por qué buscáis entre los
muertos al que vive?
6 No está aquí, mas ha resucitado; acordaos de lo que
os habló, cuando aún estaba en Galilea,

Develación:
Buscar al Cristo entre los muertos significa intentar encontrar la verdad dentro del ego, del materialismo o de las doctrinas muertas. El Cristo es vida, conciencia despierta, fuego espiritual. Quien busca la verdad entre los agregados psicológicos o en las interpretaciones mecánicas de la mente nunca hallará al Cristo vivo, porque éste sólo se manifiesta en la conciencia purificada.

La resurrección es el triunfo del Cristo íntimo dentro del alma humana. Galilea representa el estado de simplicidad espiritual donde el Cristo enseña las primeras verdades al discípulo. Recordar sus palabras significa despertar la memoria del Ser, esa memoria profunda que el iniciado posee cuando comienza a comprender el sentido de las enseñanzas crísticas en su propio trabajo interior.

Mensaje:

7 diciendo: Es necesario que el Hijo del
hombre sea entregado en manos de hombres
pecadores, y que sea crucificado, y resucite
al tercer día.
8 Entonces ellas se acordaron de sus palabras,

Develación:
El "Hijo del Hombre" es el Cristo íntimo que debe manifestarse en el iniciado. Ser entregado a los pecadores significa que el Cristo debe descender al mundo psicológico del hombre, lleno de defectos y pasiones. La crucifixión representa el sacrificio del Cristo dentro de la naturaleza humana. El "tercer día" simboliza las tres fuerzas primarias de la creación y también las tres purificaciones fundamentales del trabajo gnóstico: muerte del ego, nacimiento espiritual y sacrificio por la humanidad.

Recordar las palabras del Cristo significa despertar la conciencia. La memoria del Ser se activa cuando el alma comprende que todo el drama crístico es interior. Este recuerdo no es intelectual, sino una vivencia profunda que surge cuando el discípulo empieza a comprender el significado real de las enseñanzas espirituales.

Mensaje:

9 y volviendo del sepulcro, dieron nuevas de todas
estas cosas a los once, y a todos los demás.
10 Y eran María Magdalena, y Juana, y María
madre de Jacobo, y las demás que estaban con
ellas, las que dijeron estas cosas a los apóstoles.

Develación:
Salir del sepulcro representa abandonar el estado de muerte espiritual. Comunicar la noticia simboliza que las partes del alma que han experimentado la resurrección transmiten esa verdad a las demás partes del Ser. Los once representan a los principios espirituales que deben integrarse dentro del iniciado para completar la obra del Cristo.

Las mujeres representan aspectos del alma vinculados con la devoción, la pureza y el amor consciente. María Magdalena simboliza el alma arrepentida que ha vencido la pasión mediante el trabajo interior; Juana representa la fidelidad al camino; y María madre de Jacobo indica la maternidad espiritual que engendra virtudes. Son estas fuerzas del alma las primeras en percibir la resurrección del Cristo.

Mensaje:

11 Mas a ellos les parecía como locura las palabras de
ellas, y no las creyeron.
12 Pero levantándose Pedro, corrió al sepulcro;
y cuando miró dentro, vio sólo los lienzos *allí*
echados; y se fue maravillado entre sí de lo que
había sucedido.

Develación:
Esto revela el estado de la mente humana. Las partes intelectuales del hombre suelen rechazar las verdades espirituales porque están dominadas por el escepticismo y el razonamiento mecánico. Para la mente dormida, la resurrección interior parece una locura; sólo la conciencia despierta puede comprender el misterio del Cristo vivo.

Pedro representa la piedra del trabajo esotérico, la base de la alquimia sexual. Al acercarse al sepulcro encuentra los lienzos, símbolos de las antiguas envolturas del ser humano que han quedado abandonadas. El Cristo resucitado ya no está sujeto a esas limitaciones. El asombro de Pedro indica el inicio de la comprensión del misterio del renacimiento espiritual.

Mensaje:

13 Y he aquí, dos de ellos iban el mismo día a una
aldea que estaba de Jerusalén sesenta estadios,
llamada Emaús.
14 E iban hablando entre sí de todas aquellas cosas que
habían acaecido.

Develación:
El camino hacia Emaús simboliza el sendero interior del discípulo después del drama crístico. Jerusalén representa la ciudad sagrada del alma; alejarse de ella

indica un momento de confusión espiritual. Los sesenta estadios simbolizan ciclos del trabajo interior que el discípulo debe recorrer para comprender los misterios del Cristo.

Este diálogo representa el proceso interno de reflexión del alma. Después de las grandes pruebas espirituales, las distintas partes del Ser analizan y buscan comprender el significado de los acontecimientos místicos que han vivido.

Mensaje:

15 Y aconteció que yendo hablando entre sí, y
preguntándose el uno al otro, el mismo Jesús se
llegó, e iba con ellos juntamente.
16 Mas los ojos de ellos eran detenidos, *para* que no le
conociesen.

Develación:
El Cristo íntimo se acerca al discípulo cuando éste reflexiona profundamente sobre el sentido de la vida y del trabajo interior. Aunque el discípulo no siempre perciba su presencia, el Cristo camina junto a él en el sendero iniciático, guiando silenciosamente sus pasos.

Los ojos detenidos simbolizan la conciencia dormida. Mientras el ego exista, el ser humano no puede reconocer plenamente al Cristo interior. El Cristo puede estar presente en la vida del iniciado, pero si la conciencia no está despierta, su presencia permanece velada.

Mensaje:

17 Y les dijo: ¿Qué pláticas son éstas que tratáis entre
vosotros andando, y estáis tristes?
18 Y respondiendo el uno, que se llamaba Cleofas,
le dijo: ¿Tú solo peregrino eres en Jerusalén, y no
has sabido las cosas que en ella han acontecido estos
días?

Develación:
El Cristo interroga al alma para despertar la reflexión profunda. La tristeza simboliza el desconcierto del discípulo cuando aún no comprende el significado de las pruebas espirituales. Mediante estas preguntas, el Cristo impulsa al iniciado a mirar dentro de sí mismo.

Cleofas representa una parte del alma que aún no reconoce la presencia del Cristo. Llamarlo "peregrino" simboliza que el Cristo es un viajero divino que recorre los mundos interiores del hombre. La pregunta revela la ignorancia del discípulo que, aun teniendo al Cristo a su lado, todavía no logra reconocerlo dentro de sí mismo.

Mensaje:

19 Entonces él les dijo: ¿Qué *cosas*? Y ellos le
dijeron: De Jesús Nazareno, el cual fue varón
profeta, poderoso en obra y en palabra delante de
Dios y de todo el pueblo;
20 y cómo le entregaron los príncipes de los
sacerdotes y nuestros príncipes a
condenación de muerte, y le crucificaron.

Develación:
El Cristo interroga para hacer que el discípulo reflexione sobre el misterio que vive. Llamar a Jesús "Nazareno" indica al Iniciado consagrado, al que ha tomado los votos del sendero interior. Decir que era poderoso en obra y palabra simboliza la unión de la sabiduría y la acción consciente; el verdadero Cristo interior no sólo enseña la verdad, sino que la manifiesta en los hechos del trabajo alquímico y en la transformación radical de la vida del iniciado.

Los príncipes de los sacerdotes representan las autoridades internas del hombre dominadas por el ego, es decir, la mente dogmática, el orgullo espiritual y las falsas virtudes. Estas fuerzas interiores rechazan al Cristo íntimo y lo condenan, porque la presencia del Cristo implica la muerte de todos los defectos psicológicos. La crucifixión simboliza el drama alquímico en el que el Cristo se sacrifica dentro de la naturaleza humana.

Mensaje:

21 Pero nosotros esperábamos que él era el que había
de redimir a Israel; y ahora sobre todo esto, hoy es el
tercer día que esto ha acontecido.
22 Aunque también unas mujeres de los nuestros nos
han espantado, las cuales antes del día fueron al
sepulcro;

Develación:
Israel simboliza al pueblo interior del iniciado, es decir, el conjunto de valores espirituales que deben ser liberados de la esclavitud del ego. El "tercer día" representa la ley del tres, fundamento de toda creación: Padre, Hijo y Espíritu Santo; o también las tres montañas del trabajo gnóstico. La redención ocurre cuando estas tres fuerzas actúan dentro del iniciado para producir la resurrección del Cristo.

Las mujeres representan las partes sensibles y devocionales del alma que perciben primero los misterios espirituales. Ellas llegan "antes del día", es decir, antes del pleno despertar de la conciencia racional. Esto indica que la intuición y el corazón pueden percibir la verdad mucho antes que la mente lógica.

Mensaje:

23 y no hallando su cuerpo, vinieron diciendo que

también habían visto visión de ángeles, los cuales dijeron que él vive.
24 Y fueron algunos de los nuestros al sepulcro, y hallaron así como las mujeres habían dicho; más a él no le vieron.

Develación:
No hallar el cuerpo indica que el Cristo resucitado ya no pertenece al mundo material. Los ángeles simbolizan inteligencias divinas de los mundos superiores que anuncian el triunfo del Cristo interior. La afirmación "él vive" revela que el Cristo es un principio eterno de conciencia que jamás puede ser destruido por la muerte.

Esto enseña que el conocimiento intelectual puede verificar ciertos hechos del camino espiritual, pero aun así no percibir al Cristo mismo. El Cristo no se revela a la mente curiosa, sino a la conciencia despierta y al corazón purificado mediante el trabajo interior.

Mensaje:

25 Entonces él les dijo: ¡Oh insensatos, y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho!
26 ¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas, y que entrara (así) en su gloria?

Develación:
La insensatez señalada por el Cristo se refiere a la conciencia dormida del hombre. Ser "tardos de corazón" significa que el alma se resiste a comprender las verdades profundas del camino iniciático. Los profetas representan las voces del Ser que han anunciado desde siempre el proceso del despertar espiritual.

El sufrimiento del Cristo simboliza las terribles pruebas del camino iniciático. La gloria no puede alcanzarse sin el sacrificio interior. El Cristo debe descender al mundo del ego, enfrentar la oscuridad psicológica del hombre y vencerla para manifestarse glorioso en la conciencia liberada.

Mensaje:

27 Y comenzando desde Moisés, y de todos los profetas, les declaraba *esto* en todas las Escrituras que eran de él.
28 Y llegaron a la aldea a donde iban; y él hizo como que iba más lejos.

Develación:
Moisés representa la ley divina y la sabiduría que guía al iniciado en el desierto del mundo. Todas las Escrituras contienen el drama del Cristo porque el Cristo es el principio universal que se expresa en todas las tradiciones sagradas. Comprender esto significa descubrir que las enseñanzas sagradas hablan del proceso interior del despertar de la conciencia.

La aldea simboliza un estado particular del camino espiritual. El Cristo aparenta continuar porque la presencia divina no se impone; el Cristo respeta la libertad del alma. El discípulo debe invitarlo conscientemente a permanecer en su vida interior.

Mensaje:

29 Mas ellos le detuvieron por fuerza, diciendo: Quédate con nosotros, porque se hace tarde, y el día ya ha declinado. Y entró con ellos.
30 Y aconteció, que estando sentado con ellos a la mesa, tomando el pan, bendijo, y partió, y les dio.

Develación:
El día que declina simboliza la decadencia espiritual de la humanidad y también los momentos de oscuridad en la vida del iniciado. Pedir al Cristo que permanezca representa la súplica consciente del alma que anhela la guía divina. Cuando el discípulo invoca sinceramente al Cristo, éste entra en su vida interior.

La mesa simboliza la comunión espiritual. El pan representa la sabiduría crística y también el alimento del alma obtenido mediante el trabajo alquímico. Bendecir y partir el pan significa distribuir la energía espiritual y la comprensión del Cristo entre las partes del Ser del iniciado.

Mensaje:

31 Entonces fueron abiertos los ojos de ellos, y le conocieron; mas él se desapareció de los ojos de ellos.
32 Y decían el uno al otro: ¿No ardía nuestro corazón en nosotros, mientras nos hablaba en el camino, y cuando nos abría las Escrituras?

Develación:
La apertura de los ojos simboliza el despertar de la conciencia. Cuando el discípulo recibe el pan de la sabiduría crística, comprende la presencia del Cristo dentro de sí mismo. Sin embargo, el Cristo no se aferra a la percepción sensorial; su naturaleza pertenece a los planos superiores del Ser.

El ardor del corazón representa el fuego del Espíritu Santo despertando dentro del iniciado. Cuando el Cristo enseña interiormente, el alma experimenta un fuego de comprensión y amor que ilumina las Escrituras y revela su sentido esotérico.

Mensaje:

33 Y levantándose en la misma hora, tornáronse

a Jerusalén, y hallaron a los once reunidos, y a los que estaban con ellos.
34 Que decían: Ha resucitado el Señor verdaderamente, y ha aparecido a Simón.

Develación:
Regresar a Jerusalén simboliza volver al centro espiritual del Ser. El iniciado que ha reconocido al Cristo debe reunirse nuevamente con todas las partes de su ser interior para integrar la experiencia mística dentro de su vida espiritual.

Simón representa la fe consciente basada en la experiencia espiritual. La afirmación de la resurrección simboliza el reconocimiento interior de que el Cristo vive dentro del iniciado que ha trabajado sinceramente en la muerte del ego.

Mensaje:

35 Entonces ellos contaban las cosas que les habían acontecido en el camino, y cómo había sido conocido de ellos en el partir el pan.
36 Y entre tanto que ellos hablaban estas cosas, Jesús se puso en medio de ellos, y les dijo: Paz *sea* a vosotros.

Develación:
Relatar la experiencia significa compartir la vivencia espiritual entre las diferentes partes del Ser. El reconocimiento del Cristo en el partir del pan enseña que la sabiduría divina se revela cuando el alma participa en la comunión espiritual del trabajo esotérico.

Cuando el alma comprende el misterio del Cristo, éste se manifiesta en el centro mismo de la conciencia. Estar "en medio de ellos" simboliza que el Cristo se convierte en el eje de la vida interior del iniciado. La paz que otorga es la paz profunda del Ser, que surge cuando la conciencia se reconcilia con la verdad eterna.

Mensaje:

37 Entonces ellos espantados y asombrados, pensaban que veían *algún* espíritu.
38 Mas él les dice: ¿Por qué estáis turbados, y suben pensamientos a vuestros corazones?

Develación:
El espanto de los discípulos simboliza la reacción natural de la conciencia dormida cuando entra en contacto con las realidades superiores del Ser. El hombre común no está acostumbrado a las manifestaciones del Cristo interior y por ello interpreta los fenómenos espirituales como algo extraño o sobrenatural. Esta confusión representa la incapacidad inicial de la mente humana para comprender los misterios de la resurrección interior.

La turbación proviene de la mente condicionada por el ego. Los pensamientos que suben al corazón representan las dudas, temores y razonamientos mecánicos que impiden la comprensión espiritual. El Cristo íntimo invita al discípulo a silenciar la mente y a purificar el corazón para percibir con claridad la verdad del Ser.

Mensaje:

39 Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy; palpad, y ved; que el espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo.
40 Y diciendo esto, les mostró las manos y los pies.

Develación:
Las manos y los pies simbolizan la acción y el camino del iniciado. Mostrar estas partes indica que el Cristo no es una abstracción, sino una realidad viviente que se manifiesta en la obra y en el caminar del discípulo. La referencia a la carne y los huesos enseña que el Cristo puede encarnarse realmente dentro del hombre que ha preparado sus vehículos espirituales mediante la alquimia.

El acto de mostrar las manos y los pies reafirma que el drama crístico es concreto y vivencial. Las marcas de la crucifixión simbolizan los sacrificios y pruebas del camino iniciático. El iniciado reconoce al Cristo por las huellas del sacrificio, porque toda auténtica realización espiritual implica renunciación y entrega absoluta.

Mensaje:

41 Y no creyéndolo aún ellos de gozo, y maravillados, les dijo: ¿Tenéis aquí algo de comer?
42 Entonces ellos le presentaron parte de un pez asado, y un panal de miel.

Develación:
El asombro de los discípulos representa el estado del alma que comienza a percibir la realidad espiritual pero aún no logra comprenderla plenamente. La petición de alimento simboliza la necesidad de energía espiritual. El Cristo se nutre del trabajo consciente del iniciado, es decir, de las virtudes, la transmutación y el sacrificio por los demás.

El pez es uno de los símbolos más antiguos del Cristo y representa la sabiduría nacida de las aguas profundas de la vida. El pez asado indica la transformación de las energías vitales mediante el fuego alquímico. El panal de miel simboliza la dulzura de la conciencia purificada y el fruto del trabajo espiritual, que alimenta al Cristo interior.

Mensaje:

43 Lo cual él tomó, y comió delante de ellos.
44 Y les dijo: Estas son las palabras que os hablé, estando aún con vosotros: que era necesario que se cumpliesen todas las cosas que están escritas de mí en la ley de Moisés, y en los profetas, y en los salmos.

Develación:
El Cristo tomando el alimento simboliza que el principio crístico se fortalece dentro del iniciado cuando éste transforma sus energías y vive conforme a la ley divina. Comer delante de ellos indica que el trabajo espiritual debe ser consciente y directo; el discípulo debe saber que sus esfuerzos nutren al Cristo dentro de sí mismo.

La ley de Moisés simboliza la ley divina que rige el trabajo interior; los profetas representan las voces del Ser que anuncian la verdad; y los salmos expresan la devoción del alma hacia lo divino. Todo el conjunto de las Escrituras revela el mismo misterio: el proceso del Cristo que nace, sufre, muere y resucita dentro del iniciado.

Mensaje:

45 Entonces les abrió el sentido, para que entendiesen las Escrituras;
46 y les dijo: Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día;

Develación:
Abrir el entendimiento significa despertar la conciencia. Las Escrituras sólo pueden comprenderse verdaderamente cuando el Cristo interior ilumina la mente del discípulo. Sin esta iluminación, los textos sagrados permanecen como letra muerta; con ella, se convierten en revelación viviente.

El padecimiento del Cristo simboliza el descenso del principio divino al mundo del ego para redimir la conciencia. La resurrección al tercer día expresa la acción de las tres fuerzas creadoras que producen la transformación espiritual. Este proceso describe el renacimiento interior del iniciado después de la muerte de sus defectos psicológicos.

Mensaje:

47 y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y la remisión de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén.
48 Y vosotros sois testigos de estas cosas.

Develación:
El arrepentimiento representa la comprensión profunda de los errores psicológicos y la decisión de eliminarlos. La remisión de pecados simboliza la liberación de la conciencia cuando los agregados egoicos son desintegrados. Jerusalén representa el centro espiritual del Ser desde donde debe comenzar la transformación interior.

Ser testigos significa haber experimentado directamente la verdad espiritual. En el camino gnóstico, el conocimiento real no proviene de teorías sino de la vivencia íntima del trabajo interior. El discípulo se convierte en testigo cuando ha sentido en su propia conciencia la acción del Cristo.

Mensaje:

49 Y he aquí, yo enviaré al Prometido de mi Padre sobre vosotros; mas vosotros asentad en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de potencia de lo alto.
50 Y los sacó fuera hasta Betania, y alzando sus manos, los bendijo.

Develación:
El Prometido del Padre es el Espíritu Santo, el fuego sagrado de la alquimia. Permanecer en Jerusalén simboliza permanecer en el centro del trabajo espiritual. La potencia de lo alto es la fuerza divina que desciende sobre el iniciado cuando éste ha preparado su templo interior mediante la pureza y la transmutación.

Betania simboliza el lugar de la devoción y la humildad del corazón. Alzar las manos representa la transmisión de energía espiritual desde los mundos superiores. La bendición del Cristo es la irradiación de la fuerza divina que fortalece al discípulo en su camino iniciático.

Mensaje:

51 Y aconteció que bendiciéndolos, se fue de ellos; y era llevado arriba al cielo.
52 Y ellos, después de haberle adorado, se volvieron a Jerusalén con gran gozo;
53 y estaban siempre en el Templo, alabando y bendiciendo a Dios. Amén.

Develación:
La ascensión simboliza el retorno del Cristo a los planos superiores del Ser. Después de cumplir su misión dentro del iniciado, el principio crístico se eleva a estados de conciencia más elevados, dejando en el alma la semilla de la realización espiritual.

La adoración simboliza el reconocimiento profundo de la divinidad interior. El gozo que experimentan representa la alegría espiritual que surge cuando la

conciencia percibe la realidad del Cristo dentro de sí misma. Volver a Jerusalén indica regresar al centro del trabajo interior con renovada comprensión.

El templo simboliza el propio cuerpo y la conciencia del iniciado, donde habita la presencia divina. Permanecer en él alabando a Dios significa vivir en constante recuerdo del Ser, practicando la devoción, la pureza y el servicio. Así concluye el drama crístico, enseñando que la verdadera adoración consiste en vivir permanentemente en unión con lo divino dentro del corazón del hombre.

Mensaje:

JUAN

CAPÍTULO 1

1 En el principio *ya* era la Palabra, y *aquel que es* la
Palabra era con el Dios, y la Palabra era Dios.
2 Este era en el principio con el Dios.

Develación:
En el fondo mismo de la creación se encuentra el Logos, la Palabra divina, el Verbo Solar. Este Verbo no es algo externo al hombre, sino la inteligencia ígnea del Cristo Cósmico que palpita en la raíz del universo. Cuando el texto afirma que la Palabra era con Dios y era Dios, señala el misterio de la unidad entre el Absoluto y su expresión creadora. El Logos es el fuego creador que se manifiesta en la alquimia del universo y en la alquimia del ser humano; es la energía sexual transmutada que, cuando es purificada por el trabajo interior, permite que el Cristo íntimo nazca dentro del iniciado.

El Cristo íntimo no pertenece al tiempo ni a la historia humana; existe desde la aurora de toda manifestación cósmica. Antes de cualquier forma, antes de cualquier mundo, el Logos ya era. Esto enseña que el Cristo no es únicamente el maestro histórico, sino un principio universal que puede encarnarse en cada alma que realiza la Gran Obra. En el trabajo esotérico, el iniciado comprende que su Cristo interior es eterno y preexistente a su personalidad pasajera.

Mensaje:

3 Todas las cosas por Él fueron hechas; y sin Él nada
de lo que es hecho, fue hecho.
4 En Él estaba la vida, y la vida era la luz de los
hombres.

Develación:
Toda creación surge del poder del Verbo. Los mundos, las galaxias y las fuerzas de la naturaleza son manifestaciones del Logos. En la alquimia interna ocurre lo mismo: sin el Cristo íntimo no puede edificarse el Hombre Verdadero. El trabajo sobre la piedra filosofal —la energía creadora— sólo fructifica cuando es dirigido por el Logos interior, pues únicamente el fuego crístico puede organizar los cuerpos solares y levantar la auténtica naturaleza divina en el ser humano.

La vida auténtica es la luz de la conciencia. Esa luz proviene del Cristo íntimo que vive en lo profundo del alma. Cuando el hombre vive identificado con el ego, permanece en tinieblas; mas cuando despierta la conciencia mediante la muerte psicológica y la transmutación de las energías creadoras, esa vida crística se manifiesta como iluminación interior. Entonces el ser humano comienza a ver la verdad directamente, no mediante teorías, sino mediante la experiencia del Ser.

Mensaje:

5 Y la luz en las tinieblas resplandece; mas las
tinieblas no la comprendieron.
6 Hubo un hombre enviado de Dios, el cual se llamaba
Juan.

Develación:
Las tinieblas representan al ego psicológico: la suma de defectos, pasiones y errores que mantienen dormida la conciencia. La luz del Cristo íntimo brilla constantemente dentro del hombre, pero el ego no puede comprenderla porque vive identificado con la ilusión. Por ello la humanidad ignora al Cristo interno, aunque éste se halle en el fondo de cada corazón. Sólo mediante la eliminación de los agregados psicológicos puede el discípulo percibir esa luz.

Juan representa al precursor interior, la fuerza espiritual que prepara el camino para la manifestación del Cristo íntimo. En la psicología profunda del iniciado, Juan simboliza la conciencia que llama al arrepentimiento y al cambio radical. Es la voz de la ética superior que impulsa al aspirante a purificar su vida antes de que el Cristo pueda manifestarse plenamente dentro de su alma.

Mensaje:

7 Este vino por testimonio, para que diese testimonio
de la luz, para que todos creyesen por él.
8 El no era la luz, sino para que diese testimonio de la
luz.

Develación:
El precursor no es la luz misma, sino el mensajero que anuncia su llegada. En el trabajo interior, esta etapa corresponde al despertar de la comprensión gnóstica: el aspirante recibe enseñanzas, señales y experiencias que le muestran la existencia de la luz espiritual. Es la

preparación del terreno psicológico para que el Cristo íntimo pueda germinar en el corazón del iniciado.

El precursor representa la enseñanza, el maestro, la doctrina o la conciencia que señala el camino; sin embargo, la luz real es el Cristo interior. Muchos se confunden creyendo que la doctrina es la meta, cuando en realidad es sólo el camino. La enseñanza gnóstica apunta hacia la experiencia directa del Ser, pero no sustituye la realización interior del Cristo.

Mensaje:

9 *Aquella Palabra* era la luz verdadera, que alumbra a
todo hombre que viene a este mundo.
10 En el mundo estaba, y el mundo fue hecho por Él; y
el mundo no le conoció.

Develación:
El Logos ilumina potencialmente a todos los seres humanos. Cada alma posee en su esencia una chispa crística, una semilla de luz divina. Sin embargo, esa luz se encuentra atrapada dentro del ego. Cuando el aspirante trabaja en la muerte psicológica y en la transmutación alquímica, la chispa se convierte en llama y la llama en sol espiritual. Así se cumple el misterio de la iluminación interior.

El Cristo íntimo vive oculto en el corazón del hombre y en la esencia de la naturaleza. Sin embargo, la humanidad materialista no lo reconoce porque vive fascinada por el mundo sensorial. El mundo fue creado por el Logos, pero el ego humano, cegado por sus pasiones, ignora al creador que palpita dentro de sí mismo. Este es el drama espiritual de la humanidad dormida.

Mensaje:

11 A lo *que era* suyo vino, y los suyos no le recibieron.
12 Mas a todos los que le recibieron, les dio
potestad de ser hechos hijos de Dios, a los que
creen en su Nombre;

Develación:
El Cristo íntimo pertenece al alma humana, pues el hombre fue creado para manifestarlo. No obstante, los defectos psicológicos —orgullo, lujuria, envidia, codicia— rechazan su presencia. El ego no desea morir, y por ello se opone al nacimiento del Cristo dentro del corazón. De aquí surge el conflicto interior que todo iniciado debe enfrentar: la lucha entre el Cristo íntimo y el yo psicológico.

Recibir al Cristo íntimo significa vivir de acuerdo con las leyes de la Gran Obra: morir en los defectos, nacer en espíritu y sacrificarse por la humanidad. Quien acepta esa senda recibe la potestad de convertirse en hijo de Dios, es decir, en un ser divino realizado. Creer en el Nombre implica vibrar con el Logos, armonizar la vida con la voluntad del Ser.

Mensaje:

13 los cuales no son engendrados de sangres, ni de
voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de
Dios.
14 Y aquella Palabra fue hecha carne, y
habitó entre nosotros; y vimos su gloria,
gloria como del Unigénito del Padre, lleno
de gracia y de verdad.

Develación:
El nacimiento espiritual no es un fenómeno biológico ni social. No depende de la herencia ni de la voluntad ordinaria del hombre. Se trata de un nacimiento alquímico producido por el fuego sagrado de la transmutación sexual. En la alquimia del amor consciente, el Cristo íntimo puede nacer en el corazón del iniciado; entonces el hombre deja de ser simplemente humano y se convierte en hijo del Logos.

Se revela el misterio de la encarnación del Cristo íntimo. Cuando el iniciado ha preparado su templo interior mediante la purificación y la alquimia, el Logos puede tomar carne en él. Entonces el Cristo vive en el hombre, piensa en el hombre y obra a través del hombre. La gloria del Verbo se manifiesta como sabiduría, amor consciente y poder espiritual, cualidades propias del Hijo del Padre.

Mensaje:

15 Juan dio testimonio de él, y clamó diciendo:
Este es del que *yo* decía: El que viene tras *de* mí,
es antes de mí; porque es primero que yo.
16 Y de su plenitud tomamos todos, y gracia por
gracia.

Develación:
La conciencia precursora reconoce que el Cristo es anterior y superior a cualquier preparación humana. Aunque el discípulo trabaje durante años en su purificación, el Cristo ya existe eternamente. Por ello el precursor declara que aquel que viene después es primero que él, señalando la naturaleza eterna del Logos frente a los procesos temporales del aspirante.

La plenitud del Cristo es infinita. De esa fuente divina el iniciado recibe fuerzas, comprensión y misericordia. Cada avance espiritual es una gracia otorgada por el Logos interior. Sin embargo, esa gracia sólo puede manifestarse cuando el discípulo trabaja sobre sí mismo, eliminando el ego y practicando la alquimia de la energía creadora.

Mensaje:

17 Porque la ley por Moisés fue dada, mas la gracia y
la verdad por Jesús, el Cristo, fue hecha.

18 A Dios nadie le vio jamás; el Unigénito hijo, que
está en el seno del Padre, él *nos lo* declaró.

Develación:
La ley mosaica simboliza la disciplina y el orden necesarios para comenzar el camino. Representa la moral y el esfuerzo consciente que prepara al aspirante. Pero la gracia y la verdad se revelan cuando el Cristo íntimo se encarna en el iniciado. Entonces la ley se vuelve viviente dentro del corazón, y el amor consciente reemplaza a la obediencia mecánica.

El Absoluto es incognoscible para la mente humana. Sólo el Cristo, emanación directa del Padre, puede revelar su naturaleza. Cuando el Cristo íntimo se manifiesta en el iniciado, éste comienza a conocer al Padre a través de la experiencia mística. Así el Logos actúa como puente entre el hombre y la divinidad incognoscible.

Mensaje:

19 Y éste es el testimonio de Juan,
cuando los judíos enviaron de
Jerusalén sacerdotes y levitas, que le
preguntasen: ¿Tú, quién eres?
20 Y confesó, y no negó; confesó que no era el Cristo.

Develación:
Los sacerdotes y levitas simbolizan las estructuras mentales, las creencias y las autoridades externas que cuestionan la experiencia espiritual. El precursor interior es interrogado por la mente, que desea definir y encasillar lo divino. Sin embargo, la verdadera preparación espiritual no pertenece a instituciones ni a dogmas, sino al trabajo íntimo de la conciencia.

El precursor reconoce su función limitada. La doctrina, el maestro o la conciencia preparatoria no son el Cristo mismo. Esta humildad es fundamental en el camino gnóstico, pues el verdadero maestro siempre señala hacia el Cristo interior del discípulo y nunca se proclama como la meta final.

Mensaje:

21 Y le preguntaron: ¿Qué pues? ¿Eres tú Elías? Dijo:
No soy. ¿Eres tú profeta? Y respondió: No.
22 Le dijeron: ¿Pues quién eres? Para que demos
respuesta a los que nos enviaron. ¿Qué dices de ti
mismo?

Develación:
Las figuras de Elías y el profeta representan antiguos arquetipos espirituales. Sin embargo, el precursor interior no se identifica con títulos ni con personalidades. Esto indica que el trabajo espiritual auténtico trasciende los nombres y las etiquetas. Lo esencial no es el personaje, sino la función espiritual que prepara el nacimiento del Cristo en el alma.

La mente humana siempre exige definiciones. Desea clasificar lo espiritual dentro de conceptos claros. Pero el camino interior no puede ser reducido a fórmulas intelectuales. La conciencia que prepara la llegada del Cristo sólo puede definirse por su función transformadora dentro del alma.

Mensaje:

23 Dijo: Yo Soy *la* voz del que clama en el desierto:
Enderezad el camino del Señor, como dijo Isaías
profeta.
24 Y los que habían sido enviados eran de los fariseos.

Develación:
El desierto simboliza la soledad espiritual del iniciado, el estado interior donde se enfrenta consigo mismo. La voz que clama es la conciencia que exige rectitud, disciplina y purificación. Enderezar el camino del Señor significa eliminar los defectos psicológicos y transmutar las energías creadoras, preparando así el templo interior para que el Cristo pueda manifestarse.

Los fariseos representan la hipocresía religiosa y el formalismo espiritual. En la psicología humana simbolizan aquellas partes de la mente que se aferran al dogma y rechazan la experiencia directa del Ser. Estas fuerzas internas se oponen al verdadero trabajo interior porque prefieren la apariencia religiosa a la transformación real.

Mensaje:

25 Y le preguntaron, y le dijeron: ¿Por qué pues
bautizas, si tú no eres el Cristo, ni Elías, ni profeta?
26 Y Juan les respondió, diciendo: Yo bautizo con
agua; mas en medio de vosotros ha estado, quien
vosotros no conocéis;

Develación:
El bautismo simboliza la purificación iniciática. La mente dogmática no comprende por qué debe realizarse ese proceso si quien lo anuncia no es considerado una autoridad suprema. Este versículo muestra cómo el ego cuestiona la disciplina espiritual porque no entiende el propósito profundo del trabajo interior.

El agua representa las energías sexuales en su estado natural, las cuales deben ser purificadas mediante la alquimia interior. El precursor trabaja con el agua, preparando al discípulo mediante la purificación y la disciplina. Sin embargo, el Cristo íntimo —el fuego transformador— ya está dentro del ser humano, aunque éste no lo reconozca. El misterio consiste en transformar el agua en fuego mediante la transmutación, para que el Logos se revele en la conciencia.

Mensaje:

27 éste es el que ha de venir tras mí, el cual
es antes de mí; del cual yo no soy digno de
desatar la correa del zapato.
28 Estas cosas acontecieron en Betábara, al otro lado
del Jordán, donde Juan bautizaba.

Develación:
El precursor reconoce la inmensa superioridad del Cristo íntimo. Decir que viene después pero es antes revela que el Logos es eterno y anterior a toda preparación humana. Desatar la correa del zapato simboliza penetrar en los misterios más profundos de la senda crística, pues el zapato representa los pasos del iniciado en el camino secreto. Juan, como fuerza preparatoria de purificación, declara que su misión es sólo preparar el terreno; el misterio del Cristo pertenece a una jerarquía infinitamente más elevada que la simple preparación moral o disciplinaria del aspirante.

El Jordán representa las aguas de la vida, es decir, las energías sexuales del ser humano. Bautizar en el Jordán simboliza la purificación inicial mediante el uso correcto de esas aguas. Betábara, "la casa del paso", indica el tránsito del hombre profano hacia la senda iniciática. Todo aspirante debe cruzar simbólicamente ese Jordán, aprendiendo a purificar su energía creadora para prepararse para la manifestación del Cristo íntimo.

Mensaje:

29 El siguiente día ve Juan a Jesús que venía
a él, y dice: He aquí el Cordero de Dios, que
quita el pecado del mundo.
30 Este es del que dije: Tras mí viene un Varón, el
cual es antes de mí; porque era primero que yo.

Develación:
El Cordero de Dios es el Cristo íntimo, el fuego divino que puede destruir el pecado psicológico, es decir, el ego. Sólo el Cristo interior posee el poder de desintegrar los defectos que mantienen cautiva a la conciencia. El sacrificio del Cordero simboliza el trabajo de redención que el Cristo realiza dentro del iniciado, eliminando las sombras internas mediante el fuego del amor consciente.

El "Varón" es el Hombre Solar, el Cristo encarnado en el alma del iniciado. Aunque el trabajo preparatorio precede a la encarnación del Cristo, el Logos es eterno y preexistente. Por ello se afirma nuevamente que es anterior al precursor. En el proceso iniciático esto significa que el Cristo íntimo ya existe en lo profundo del ser humano, pero sólo se manifiesta después de la purificación interior.

Mensaje:

31 Y yo no le conocía; más para que fuese manifestado
a Israel, por eso vine yo bautizando con agua.
32 Y Juan dio testimonio, diciendo: Vi al Espíritu que
descendía del cielo como paloma, y reposó sobre él.

Develación:
La conciencia preparatoria no conoce plenamente al Cristo hasta que éste se manifiesta. El bautismo con agua representa la purificación de las energías creadoras y la disciplina interior que prepara al iniciado. Israel, en sentido esotérico, simboliza al conjunto de fuerzas espirituales del hombre que buscan la luz. Así, el trabajo preparatorio revela finalmente la presencia del Cristo interior.

La paloma simboliza al Espíritu Santo, la fuerza sexual divina que desciende del cielo para fecundar espiritualmente al iniciado. Cuando el Cristo se manifiesta en el alma, el Espíritu Santo reposa sobre él, indicando la unión entre el Logos y la energía creadora transmutada. Esta escena representa un profundo misterio alquímico: la unión del fuego y del agua en la Gran Obra.

Mensaje:

33 Y yo no le conocía; mas el que me envió a
bautizar con agua, aquel me dijo: Sobre quien
vieres descender el Espíritu, y que reposa sobre
él, éste es el que bautiza con Espíritu Santo.
34 Y yo le vi, y he dado testimonio que éste es el Hijo
de Dios.

Develación:
El bautismo con agua corresponde a la purificación inicial; pero el Cristo bautiza con Espíritu Santo, es decir, con el fuego divino de la transmutación. Cuando el Espíritu Santo desciende y reposa, significa que el iniciado ha logrado canalizar conscientemente la energía creadora. Entonces el Cristo interior puede operar con el fuego transformador que conduce a la verdadera iniciación.

El reconocimiento del Cristo íntimo ocurre mediante la experiencia directa del Ser. El Hijo de Dios es el Logos encarnado en el alma humana. Cuando el iniciado percibe esta presencia dentro de sí mismo, comprende que el Cristo no es únicamente un personaje histórico, sino una realidad viva que puede manifestarse en el corazón purificado.

Mensaje:

35 El siguiente día otra vez estaba Juan, y dos de sus
discípulos.
36 Y mirando a Jesús que andaba *por allí,* dijo: He
aquí el Cordero de Dios.

Develación:
Los discípulos representan las fuerzas interiores del aspirante que han comenzado a seguir la disciplina espiritual. Permanecen aún bajo la influencia del precursor, es decir, bajo la etapa de preparación y purificación. Sin embargo, están listos para reconocer al Cristo cuando éste se manifieste.

El precursor dirige la atención de los discípulos hacia el Cristo. Esto indica que toda verdadera enseñanza espiritual debe conducir al encuentro con el Cristo íntimo. El Cordero simboliza la pureza, el sacrificio y el amor consciente con el cual el Logos redime al alma humana.

Mensaje:

37 Y dos discípulos le oyeron hablar, y siguieron a
Jesús.
38 Y volviéndose Jesús, y viéndolos seguirle, les
dice: ¿Qué buscáis? Y ellos le dijeron: Rabí (que
declarado quiere decir Maestro) ¿dónde moras?

Develación:
Cuando la conciencia escucha la voz que señala al Cristo, abandona la simple preparación y comienza a seguir al Logos. Esto simboliza el paso del estudio y la disciplina hacia la experiencia directa del Ser. El discípulo auténtico decide caminar detrás del Cristo interior.

El Cristo interroga al aspirante sobre su verdadera motivación. "¿Qué buscáis?" es la pregunta fundamental del camino espiritual. El discípulo responde preguntando dónde mora el Maestro, es decir, dónde habita el Cristo. Esta búsqueda simboliza el anhelo de encontrar al Ser en lo profundo del propio corazón.

Mensaje:

39 Les dice: Venid y ved. Vinieron, y vieron
dónde moraba, y se quedaron con él aquel día;
porque era como la hora de las diez.
40 Era Andrés el hermano de Simón Pedro, uno de los
dos que habían oído de Juan, y le habían seguido.

Develación:
El Cristo invita a experimentar directamente la verdad. "Venid y ved" indica que la sabiduría gnóstica no es teoría, sino vivencia. Permanecer con él simboliza la comunión interior con el Ser. La hora mencionada indica un momento de conciencia y vigilancia espiritual, señalando el despertar interior del discípulo.

Andrés representa una de las fuerzas del alma que, después de escuchar la enseñanza preparatoria, decide seguir al Cristo. El parentesco con Simón Pedro indica la relación entre distintas potencias internas del iniciado que colaboran en el proceso de despertar espiritual.

Mensaje:

41 Este halló primero a su hermano Simón, y le dijo:
Hemos hallado al Mesías (que declarado es, el
Cristo).
42 Y le trajo a Jesús. Y mirándole Jesús, dijo:
Tú eres Simón, hijo de Jonás; tú serás llamado
Cefas (que quiere decir, Piedra).

Develación:
Cuando una parte de la conciencia encuentra al Cristo, busca compartir esa revelación con las otras partes del ser. Hallar al Mesías simboliza descubrir al Cristo íntimo dentro de uno mismo. Este hallazgo transforma completamente la vida del discípulo.

El Cristo cambia el nombre de Simón por Cefas, la piedra. La piedra simboliza la piedra filosofal, fundamento de la Gran Obra alquímica. Esto indica que el discípulo debe convertirse en roca firme mediante el trabajo sobre la energía creadora y la eliminación del ego. Sobre esa piedra se edifica el templo del Hombre Solar.

Mensaje:

43 El siguiente día quiso Jesús ir a Galilea, y halla a
Felipe, al cual dijo: Sígueme.
44 Y era Felipe de Betsaida, la ciudad de Andrés y de
Pedro.

Develación:
El llamado "Sígueme" representa la invitación directa del Cristo íntimo al alma humana. Galilea simboliza la región interior donde comienza el trabajo activo del Logos en el iniciado. Seguir al Cristo implica vivir conforme a las leyes del Ser: morir en los defectos, nacer espiritualmente y sacrificarse por la humanidad. Así comienza verdaderamente el sendero de la realización interior.

Betsaida simboliza un estado interior del alma donde el aspirante ya ha recibido las primeras influencias espirituales. Que Felipe pertenezca a la misma ciudad de Andrés y Pedro indica que las distintas potencias del alma surgen del mismo terreno espiritual. En la senda gnóstica esto enseña que el discípulo desarrolla diversas facultades del Ser que cooperan entre sí en la realización interior del Cristo.

Mensaje:

45 Felipe halló a Natanael, y le dice: Hemos
hallado a aquel de quien escribió Moisés en la
ley, y los profetas: a Jesús, el hijo de José, de
Nazaret.
46 Y le dijo Natanael: ¿De Nazaret puede haber algo

bueno? Le dice Felipe: Ven y ve.

Develación:
Felipe simboliza la parte del alma que ya ha reconocido al Cristo íntimo y busca comunicar ese hallazgo. Natanael representa al aspirante sincero que aún no ha tenido la experiencia directa del Logos. Las referencias a la ley y a los profetas indican que todas las tradiciones auténticas apuntan hacia el misterio del Cristo interior que debe encarnarse en el hombre.

La duda de Natanael simboliza el escepticismo de la mente humana frente al misterio espiritual. Nazaret representa lo humilde y aparentemente insignificante; sin embargo, de lo sencillo surge lo divino. La invitación "Ven y ve" expresa el principio fundamental de la Gnosis: la verdad no se impone por argumentos, sino por experiencia directa.

Mensaje:

47 Jesús vio venir hacía sí a Natanael, y dijo de él: He
aquí *un* verdadero israelita, en el cual no hay
engaño.
48 Le dice Natanael: ¿De dónde me conoces?
Respondió Jesús, y le dijo: Antes que Felipe
te llamara, cuando estabas debajo de la
higuera te vi.

Develación:
El verdadero israelita es aquel que busca sinceramente la verdad interior. Israel, en sentido esotérico, representa al alma que lucha por la realización espiritual. Decir que no hay engaño indica pureza de intención y honestidad psicológica, cualidades indispensables para que el Cristo pueda manifestarse dentro del discípulo.

La higuera es un símbolo profundo de la energía creadora y del conocimiento interior. Estar debajo de la higuera representa un estado de reflexión y búsqueda espiritual. El Cristo afirma haber visto a Natanael antes del llamado externo, señalando que el Logos conoce la esencia del alma desde lo profundo del Ser y que la vocación espiritual precede al encuentro consciente con la enseñanza.

Mensaje:

49 Respondió Natanael, y le dijo: Rabí, tú eres el Hijo
de Dios; tú eres el Rey de Israel.
50 Respondió Jesús y le dijo: Porque te dije, te vi
debajo de la higuera, crees; cosas mayores que
éstas verás.
51 Y le dice: De cierto, de cierto os digo: De aquí
en adelante veréis el cielo abierto, y ángeles de
Dios que suben y descienden sobre el Hijo del
hombre.

Develación:
Cuando la conciencia percibe la sabiduría del Cristo, surge el reconocimiento interior de su divinidad. Llamarlo Hijo de Dios significa reconocer al Logos como emanación directa del Padre. Rey de Israel indica que el Cristo gobierna sobre las fuerzas espirituales del alma que buscan la liberación.

El Cristo anuncia que la fe inicial basada en señales es sólo el comienzo. El iniciado experimentará revelaciones mucho más profundas a medida que avance en la Gran Obra. Las experiencias espirituales se vuelven cada vez más trascendentales cuando la conciencia se libera del ego.

El cielo abierto simboliza la apertura de los mundos superiores a la conciencia despierta. Los ángeles que suben y descienden representan las fuerzas espirituales que circulan entre los planos divinos y el alma humana. El Hijo del Hombre es el Cristo íntimo dentro del iniciado, centro del cual parten las energías que conectan al hombre con lo divino.

Mensaje:

CAPÍTULO 2

1 Y al tercer día se hicieron unas bodas en Caná de
Galilea; y estaba allí la madre de Jesús.
2 Y fue también llamado Jesús y sus discípulos a las
bodas.

Develación:
Las bodas de Caná representan el misterio alquímico de la unión entre el hombre y la mujer en el matrimonio perfecto. El tercer día simboliza un proceso iniciático, un nuevo nacimiento espiritual. La madre de Jesús representa a la Divina Madre interior, la fuerza espiritual femenina que participa activamente en la realización del Cristo dentro del alma.

La presencia del Cristo y de los discípulos indica que el trabajo alquímico del matrimonio perfecto es un acto sagrado donde el Logos participa. En la Gnosis, la unión consciente del hombre y la mujer constituye el laboratorio donde se realiza la transmutación de la energía creadora.

Mensaje:

3 Y faltando el vino, la madre de Jesús le dijo: Vino no
tienen.
4 Y le dice Jesús: ¿Qué tengo yo contigo, mujer? Aún
no ha venido mi hora.

Develación:
El vino simboliza la energía espiritual transformada, el fuego de la transmutación. Cuando falta el vino significa que la humanidad ha perdido el conocimiento de la alquimia sexual. La Divina Madre interior

reconoce esta carencia y señala la necesidad de restaurar el misterio sagrado del fuego espiritual.

Este diálogo representa un misterio profundo entre el Cristo íntimo y la Divina Madre. La "hora" indica el momento exacto en que el iniciado está preparado para la manifestación plena del fuego espiritual. Antes de ese momento, el proceso alquímico aún debe madurar.

Mensaje:

5 Su madre dice a los que servían: Haced todo lo que
os dijere.
6 Y estaban allí seis tinajuelas de piedra para
agua, conforme a la purificación de los judíos,
que cabían en cada una dos o tres cántaros.

Develación:
La Divina Madre instruye a las fuerzas internas del iniciado a obedecer al Cristo. En el trabajo espiritual, la voluntad del Logos debe dirigir todas las energías del alma para que la transformación alquímica pueda realizarse correctamente.

Las tinajas de piedra representan los cuerpos del ser humano preparados para la purificación. El agua simboliza la energía sexual en su estado natural. Estas tinajas muestran el recipiente interior donde se realizará la transmutación que convertirá el agua en vino espiritual.

Mensaje:

7 Les dice Jesús: Llenad estas tinajuelas de agua. Y las
llenaron hasta arriba.
8 Y les dice: Sacad ahora, y presentad al maestresala.
Y le presentaron.

Develación:
Llenar las tinajas significa que el iniciado debe poseer plenamente la energía creadora. Esta energía es la materia prima de la Gran Obra. Cuando el aspirante aprende a conservarla y dirigirla conscientemente, se prepara para su transformación en fuego espiritual.

El acto de presentar el agua transformada indica que la energía transmutada debe manifestarse como virtud y conciencia despierta. El maestresala simboliza la inteligencia superior que reconoce el fruto del trabajo espiritual.

Mensaje:

9 Y cuando el maestresala gustó el agua hecha
vino, que no sabía de dónde era; (mas los que
servían, lo sabían, quienes habían sacado el
agua), el maestresala llama al esposo,
10 Y le dice: Todo hombre pone primero el buen
vino, y cuando *ya* están satisfechos, entonces lo que
es peor; mas tú has guardado el buen vino hasta
ahora.

Develación:
El agua convertida en vino representa el misterio de la transmutación alquímica. Los que sirven conocen el origen porque participan en el trabajo interior. El mundo externo puede disfrutar de los frutos espirituales sin comprender el profundo proceso esotérico que los produce.

El buen vino simboliza la energía espiritual refinada mediante la alquimia. El Cristo revela que el verdadero vino, la sabiduría divina, aparece al final del proceso iniciático, después de la disciplina y la purificación interior.

Mensaje:

11 Este principio de señales hizo el Señor en Caná de
Galilea, y manifestó su gloria; y sus discípulos
creyeron en él.
12 Después de esto descendió a Capernaum, él,
su madre, y *sus* hermanos, y *sus* discípulos; y
estuvieron allí no muchos días.

Develación:
Este primer signo revela el poder del Cristo sobre la energía creadora. La gloria del Logos se manifiesta cuando el agua de la vida es transformada en vino espiritual. Los discípulos creen porque comprenden que la verdadera iniciación se fundamenta en la alquimia del fuego sagrado.

Capernaum simboliza una etapa del trabajo interior donde el Cristo continúa instruyendo al alma. La presencia de la madre, los hermanos y los discípulos indica la cooperación de diversas fuerzas espirituales dentro del proceso iniciático.

Mensaje:

13 Y estaba cerca la Pascua de los judíos; y subió Jesús
a Jerusalén.
14 Y halló en el Templo a los que vendían bueyes, y
ovejas, y palomas, y *a* los cambiadores sentados.

Develación:
La Pascua representa la liberación espiritual. Jerusalén simboliza la ciudad interior del alma, el centro donde se realiza el encuentro con lo divino. Subir a Jerusalén indica elevar la conciencia hacia estados superiores de realización espiritual.

El templo simboliza el interior del ser humano. Los comerciantes representan los defectos psicológicos que profanan el santuario del alma. Las pasiones, el egoísmo y el apego al mundo material convierten el templo interior en un mercado de intereses inferiores.

Mensaje:

15 Y hecho un azote de cuerdas, los echó a todos
del Templo, y las ovejas, y los bueyes; y derramó
los dineros de los cambiadores, y trastornó las
mesas;
16 y a los que vendían las palomas, dijo: Quitad de
aquí esto, y no hagáis la Casa de mi Padre casa de
mercado.

Develación:
El azote simboliza la fuerza del Cristo íntimo que elimina los elementos negativos del alma. Cuando el Logos se manifiesta dentro del iniciado, comienza una purificación radical: los defectos psicológicos son expulsados del templo interior mediante el fuego de la conciencia.

La Casa del Padre es el santuario del alma humana. Convertirlo en mercado simboliza utilizar la espiritualidad para fines egoístas o materiales. El Cristo enseña que el camino espiritual exige pureza absoluta de intención, pues el templo interior debe ser un lugar sagrado dedicado únicamente a la realización del Ser.

Mensaje:

17 Entonces se acordaron sus discípulos que está
escrito: El celo de tu Casa me comió.
18 Y los judíos respondieron, y le dijeron: ¿Qué señal
nos muestras de que haces esto?

Develación:
El celo por la Casa del Padre representa el ardor espiritual del Cristo íntimo que busca purificar el templo interior del hombre. La Casa es el alma humana, donde debe morar lo divino. Cuando el Cristo se manifiesta dentro del iniciado, surge un fuego sagrado que consume las impurezas psicológicas. Este celo no es ira humana, sino el poder transformador del Logos que exige pureza absoluta en el santuario del Ser.

Los judíos simbolizan la mente materialista que exige pruebas externas para aceptar la verdad espiritual. La conciencia dormida no comprende el trabajo interior del Cristo y busca señales visibles. Sin embargo, la verdadera autoridad del Logos no proviene de demostraciones externas, sino de la transformación interior del alma.

Mensaje:

19 Respondió Jesus, y les dijo: Desatad este templo, y
en tres días *yo* lo levantaré.
20 Dijeron luego los judíos: En cuarenta y seis años
fue este templo edificado, ¿y tú en tres días lo
levantarás?

Develación:
El templo representa el cuerpo y la estructura interior del iniciado. Desatar el templo significa destruir la vieja naturaleza dominada por el ego. Los tres días simbolizan un proceso iniciático de muerte, purificación y resurrección espiritual. El Cristo íntimo tiene el poder de reconstruir el templo del hombre en una forma superior cuando el ego es eliminado.

La incomprensión de los judíos refleja la incapacidad de la mente profana para entender los misterios iniciáticos. El templo material construido durante muchos años representa el cuerpo físico y las estructuras externas de la religión. El Cristo, sin embargo, habla de una transformación interior que ocurre en el plano espiritual y que no depende del tiempo físico.

Mensaje:

21 Mas él hablaba del templo de su cuerpo.
22 Por tanto, cuando resucitó de los muertos, sus
discípulos se acordaron que (les) había dicho esto; y
creyeron a la Escritura, y a la palabra que Jesus
había dicho.

Develación:
El cuerpo del iniciado es el verdadero templo donde debe manifestarse lo divino. En la enseñanza gnóstica, el cuerpo humano es un laboratorio sagrado donde se realiza la Gran Obra alquímica. El Cristo transforma ese templo interior mediante la transmutación de la energía creadora y la eliminación del ego.

La resurrección simboliza el triunfo del Cristo sobre la muerte psicológica. Cuando el iniciado experimenta este misterio, comprende plenamente las palabras del Logos. La enseñanza sólo se revela completamente después de la experiencia directa de la transformación interior.

Mensaje:

23 Y estando en Jerusalén en la Pascua, en el día
de la Fiesta, muchos creyeron en su nombre,
viendo las señales que hacía.
24 Mas el mismo Jesus no se confiaba a sí mismo de
ellos, porque él conocía a todos,
25 y no tenía necesidad que alguien le diese
testimonio del hombre; porque él sabía lo que había
en el hombre.

Develación:
Las señales representan manifestaciones del poder espiritual del Cristo. Sin embargo, muchos creen sólo por los fenómenos externos. Jerusalén simboliza el centro espiritual del alma donde se celebra la Pascua.

es decir, el paso de la ignorancia hacia la liberación.

El Cristo íntimo conoce la verdadera naturaleza del ser humano. La fe basada únicamente en señales es superficial. El Logos reconoce que la mayoría de las personas aún están dominadas por el ego y no poseen la pureza necesaria para recibir plenamente la sabiduría divina.

El Cristo conoce profundamente el interior del hombre, porque habita en lo más profundo del Ser. Ninguna apariencia puede ocultar los defectos psicológicos ante la conciencia divina. Este versículo revela que el trabajo espiritual debe ser absolutamente sincero, pues el Logos ve la realidad interior de cada alma.

Mensaje:

CAPÍTULO 3

1 Y había un hombre de los fariseos que se llamaba
Nicodemo, príncipe de los judíos.
2 Este vino a Jesus de noche, y le dijo: Rabí,
sabemos que has venido de Dios *por* maestro;
porque nadie puede hacer estas señales que tú
haces, si no estuviere Dios con él.

Develación:
Nicodemo representa al buscador sincero que, aunque pertenece al mundo religioso formal, siente el llamado hacia la sabiduría interior. Los fariseos simbolizan el conocimiento intelectual y las estructuras religiosas externas. Nicodemo muestra que incluso dentro de esas estructuras puede surgir el anhelo de comprender los misterios del espíritu.

La noche simboliza el estado de ignorancia espiritual en el que vive el alma humana. Nicodemo se acerca al Cristo en ese estado de oscuridad interior buscando luz. Reconoce que el poder del Logos proviene de lo divino, lo cual indica el inicio del despertar de la conciencia.

Mensaje:

3 Respondió Jesus, y le dijo: De cierto, de cierto te
digo, que el que no naciere otra vez, no puede ver
el Reino de Dios.
4 Le dice Nicodemo: ¿Cómo puede el
hombre nacer siendo viejo? ¿Puede entrar
otra vez en el vientre de su madre, y nacer?

Develación:
El nuevo nacimiento es el misterio central de la iniciación gnóstica. No se trata de un nacimiento físico, sino de un nacimiento espiritual producido por la alquimia del fuego sagrado. El Reino de Dios sólo puede ser percibido por quien ha despertado la conciencia mediante la muerte del ego y el nacimiento del Ser.

La pregunta de Nicodemo representa la interpretación literal de la mente humana. El intelecto intenta comprender los misterios espirituales en términos físicos. Esto muestra cómo la conciencia dormida confunde el nacimiento espiritual con un fenómeno material.

Mensaje:

5 Respondió Jesus: De cierto, de cierto te digo, que
el que no naciere de agua y de Espíritu, no puede
entrar en el Reino de Dios.
6 Lo que es nacido de carne, carne es; y lo que es
nacido de Espíritu, Espíritu es.

Develación:
El agua simboliza las energías sexuales, mientras que el Espíritu representa el fuego divino del Espíritu Santo. Nacer de agua y de Espíritu significa realizar la transmutación alquímica de la energía creadora. Este proceso permite que el fuego espiritual despierte dentro del iniciado y abra las puertas del Reino interior.

El nacimiento biológico pertenece al mundo material. El nacimiento espiritual pertenece al reino del Ser. El Cristo enseña que la verdadera transformación del hombre no ocurre a través del cuerpo físico, sino mediante el despertar de la conciencia y la encarnación del Espíritu dentro del alma.

Mensaje:

7 No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer
otra vez.
8 El viento de donde quiere sopla, y oyes su
sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde
vaya; así es todo aquel que es nacido del
Espíritu.

Develación:
El Cristo insiste en la necesidad absoluta del segundo nacimiento. Sin esta transformación interior, el hombre permanece en el estado ordinario de la humanidad. El nuevo nacimiento es la puerta de entrada al verdadero conocimiento espiritual.

El viento simboliza las fuerzas espirituales que actúan en los planos superiores. Quien nace del Espíritu vive guiado por esas fuerzas invisibles del Ser. La conciencia despierta se mueve de acuerdo con la voluntad divina y no con los impulsos del ego.

Mensaje:

9 Respondió Nicodemo, y le dijo: ¿Cómo puede esto
hacerse?

10 Respondió Jesus, y le dijo: ¿Tú eres el maestro de
Israel, y no sabes esto?

Develación:
La pregunta de Nicodemo expresa la dificultad de la mente para comprender los misterios de la iniciación. El camino espiritual exige una transformación radical que supera la lógica ordinaria. Sólo mediante la práctica interior puede comprenderse este proceso.

El Cristo señala que incluso los maestros religiosos pueden ignorar los secretos de la regeneración espiritual. Conocer las escrituras o las doctrinas no es suficiente; es necesario experimentar la transformación interior. El verdadero conocimiento surge de la vivencia directa de la verdad dentro del alma.

Mensaje:

11 De cierto, de cierto te digo, que lo que
sabemos hablamos, y lo que hemos visto,
testificamos; y no recibís nuestro testimonio.
12 Si os he dicho cosas terrenas, y no creéis, ¿cómo
creeréis si os dijere las celestiales?

Develación:
Hermanos, el Cristo Íntimo habla siempre desde la experiencia directa de la conciencia despierta; no se trata de teorías ni de creencias, sino de lo que el Iniciado ha visto en los mundos internos mediante la clarividencia objetiva. Sin embargo, la humanidad dormida, embotellada en el ego psicológico, rechaza ese testimonio porque la mente condicionada por las pasiones, los prejuicios y las falsas doctrinas no puede aceptar la realidad del Espíritu. Por eso el Maestro afirma que habla de lo que conoce en los mundos superiores, mas los hombres dominados por el yo pluralizado no reciben tal verdad, pues la conciencia dormida siempre se opone a la revelación interior.

Cuando el Cristo enseña las verdades relacionadas con la vida práctica, con la psicología y con los misterios de la naturaleza humana, muchos ya dudan y rechazan la enseñanza; cuanto más difícil resulta para ellos comprender los misterios superiores del Espíritu, los secretos del cielo, es decir, de las dimensiones superiores de la conciencia. El Maestro indica que sin la base de la comprensión psicológica —la eliminación del ego y el trabajo interior— es imposible captar los misterios celestiales, pues el que no comprende lo simple de la vida espiritual jamás comprenderá los arcanos profundos de la iniciación.

Mensaje:

13 Y nadie subió al cielo, sino el que descendió del
cielo, el Hijo del hombre, que está en el cielo.
14 Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto,
así es necesario que el Hijo del hombre sea
levantado;

Develación:
Este versículo encierra el misterio del Cristo Íntimo dentro del hombre. Nadie puede ascender a los mundos superiores si antes no ha recibido dentro de sí mismo la encarnación del Logos. El Hijo del Hombre es el Cristo que desciende a la naturaleza humana para redimirla; solamente aquel que ha recibido esa chispa divina en su interior puede luego ascender conscientemente a los cielos, es decir, a las regiones superiores del Ser. Por eso el Cristo está simultáneamente en el cielo y en el hombre, porque el Logos es eterno y vive en las profundidades del Espíritu.

Aquí se revela el arcano de la alquimia sexual. La serpiente que Moisés levantó en el desierto simboliza el fuego sagrado de la Kundalini que asciende por la médula espinal del iniciado. El desierto representa la vida interior del aspirante, llena de pruebas, tentaciones y purificaciones. Levantar la serpiente es transmutar las energías creadoras y elevar el fuego sagrado por los centros magnéticos del organismo espiritual. Así también el Hijo del Hombre debe ser levantado dentro del iniciado: el Cristo Íntimo se manifiesta cuando el fuego serpentino asciende victorioso por la columna vertebral mediante la alquimia.

Mensaje:

15 para que todo aquel que en él creyere, no se pierda,
sino *que* tenga vida eterna.
16 Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha
dado a su Hijo Unigénito, para que todo aquel que
en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.

Develación:
Creer en el Cristo no significa aceptar un dogma externo, sino encarnar al Cristo íntimo y vivir conforme a sus leyes. Quien trabaja con el fuego sagrado, elimina sus defectos psicológicos y permite que el Cristo viva en su corazón, evita la desintegración espiritual del alma y alcanza la vida eterna, que es la unión consciente con el Ser. La fe verdadera es experiencia directa del Cristo interior.

El Padre que está en secreto envía siempre al Cristo para la redención de las almas. Este amor divino no es sentimentalismo, sino una ley cósmica mediante la cual el Logos desciende a la humanidad para guiarla hacia la liberación. El Hijo Unigénito representa el Cristo universal que puede manifestarse dentro de cada hombre; quien lo recibe en su corazón mediante el trabajo interior logra escapar de la muerte segunda y conquistar la inmortalidad del Espíritu.

Mensaje:

17 Porque no envió Dios a su Hijo al mundo, para que
condene al mundo, sino para que el mundo sea salvo
por él.
18 El que en él cree, no es condenado; pero el que
no cree, ya es condenado, porque no creyó en el
nombre del Unigénito Hijo de Dios.

Develación:
El Cristo no viene a juzgar ni a castigar; el castigo lo produce la propia ley del karma que cada cual genera con sus actos. El Logos desciende para enseñar el camino de la liberación y mostrar al hombre cómo salir de la esclavitud del ego. Si la humanidad se pierde es por su propia ignorancia y apego a las pasiones, pues el Cristo ofrece siempre la oportunidad de salvación a través del trabajo sobre sí mismo.

El que acepta la enseñanza del Cristo y la vive en su existencia transforma su naturaleza interior y se libera del peso del karma. Pero aquel que rechaza el camino de la conciencia permanece atrapado en el ego y, por la ley de causa y efecto, su propia conducta lo conduce a la condenación interior. No creer en el nombre del Cristo significa rechazar la senda del sacrificio, de la transmutación y de la muerte del ego.

Mensaje:

19 Y esta es la condenación: porque la luz
vino al mundo, y los hombres amaron más
las tinieblas que la luz; porque sus obras
eran malas.
20 Porque todo aquel que hace lo malo,
aborrece a la luz y no viene a la luz, para
que sus obras no sean redargüidas.

Develación:
La luz es la conciencia despierta y la sabiduría del Ser. Las tinieblas son el ego, las pasiones, la ignorancia y la identificación con el mundo material. La humanidad, fascinada por el placer, el orgullo y la ambición, prefiere permanecer en la oscuridad psicológica antes que enfrentarse a la dura labor de eliminar sus defectos. Esa elección es la verdadera condenación, pues el hombre se encadena voluntariamente al sufrimiento.

El ego teme a la conciencia. Cuando una persona vive dominada por defectos psicológicos, evita la autoobservación y rechaza la enseñanza espiritual porque teme descubrir su propia realidad interior. La luz de la conciencia revela los defectos ocultos, y el yo pluralizado se defiende evitando ese conocimiento. Por eso muchos rechazan la enseñanza gnóstica: temen ver la verdad sobre sí mismos.

Mensaje:

21 Mas el que obra verdad, viene a la luz, para que sus
obras sean manifestadas que son hechas en Dios.
22 Pasado esto, vino Jesus con sus discípulos a la tierra
de Judea; y estaba allí con ellos, y bautizaba.

Develación:
El verdadero aspirante espiritual no teme la luz de la conciencia; por el contrario, busca conocerse profundamente para eliminar sus defectos. Sus obras nacen del Ser y no del ego, y por eso no teme que sean examinadas por la conciencia. Vivir en la verdad significa actuar guiado por el Cristo interior y no por las pasiones del yo psicológico.

El bautismo simboliza la purificación interior mediante las aguas de la vida. Estas aguas representan las energías sexuales transmutadas, con las cuales el iniciado limpia su naturaleza psicológica. Jesús, como símbolo del Cristo interior, guía a los discípulos —las partes conscientes del alma— en el proceso de purificación espiritual que prepara al aspirante para la iniciación.

Mensaje:

23 Y bautizaba también Juan en Enón junto a Salim,
porque había allí muchas aguas; y venían, y eran
bautizados.
24 Porque Juan, no había sido aún puesto en la cárcel.

Develación:
Juan representa la fuerza purificadora y preparatoria del camino. Las “muchas aguas” simbolizan las energías creadoras del organismo humano, que cuando son correctamente utilizadas permiten la regeneración espiritual. El bautismo de Juan es el trabajo inicial de purificación y arrepentimiento, necesario antes de recibir la manifestación del Cristo interior.

Mientras la fuerza purificadora aún actúa libremente en el aspirante, el trabajo interior continúa sin obstáculos. Pero cuando el ego domina nuevamente, esa fuerza puede ser aprisionada por las pasiones humanas. La cárcel simboliza las limitaciones psicológicas del yo.

Mensaje:

25 Y hubo cuestión entre los discípulos de Juan y los
Judíos acerca de la purificación.
26 Y vinieron a Juan, y le dijeron: Rabí, el que
estaba contigo al otro lado del Jordán, del cual tú
diste testimonio, he aquí bautiza, y todos vienen a
él.

Develación:
La purificación interior siempre genera debate en la mente humana, pues el ego busca justificar sus defectos y resistirse al cambio. Los discípulos representan las fuerzas internas que buscan la

regeneración, mientras que los judíos simbolizan la mente apegada a la tradición y a la letra muerta. Este conflicto ocurre dentro de cada aspirante espiritual.

El Jordán simboliza la frontera entre la vida profana y la vida iniciática. Los discípulos observan que el Cristo atrae a las almas porque representa la etapa superior del camino. Juan, como preparador del sendero, reconoce que su misión es conducir a las almas hacia el Cristo interior.

Mensaje:

27 Respondió Juan, y dijo: No puede el hombre recibir
algo, si no le fuere dado del cielo.
28 Vosotros mismos me sois testigos que dije: Yo no
soy el Cristo, sino que soy enviado delante de él.

Develación:
Las facultades espirituales y los logros iniciáticos no se obtienen por orgullo ni por ambición personal; todo proviene del Ser. El iniciado comprende que cada gracia espiritual es un don de lo alto que llega cuando el discípulo se ha purificado y ha trabajado sinceramente sobre sí mismo.

La fuerza purificadora no es el Cristo mismo, sino el camino que prepara su llegada. En la alquimia interior primero viene la purificación del alma, la eliminación de los defectos y la disciplina espiritual; solo después puede manifestarse el Cristo íntimo en el corazón del iniciado.

Mensaje:

29 El que tiene la esposa, es el esposo; mas el amigo
del esposo, que está en pie y le oye, se goza
grandemente de la voz del esposo; así pues, este mi
gozo es cumplido.
30 A él conviene crecer; a mí, ser disminuido.

Develación:
La esposa simboliza el alma humana que debe unirse con el Cristo interior. El esposo es el Cristo mismo. Juan representa al precursor que se alegra al ver que el alma se une finalmente con el Logos. En términos alquímicos, esta unión representa el matrimonio espiritual entre el alma purificada y el Cristo íntimo.

Este versículo encierra una gran clave del camino iniciático: el ego debe disminuir para que el Cristo crezca dentro del corazón del hombre. A medida que el yo psicológico se desintegra mediante la comprensión y el fuego de la Kundalini, el Ser se manifiesta con mayor fuerza en la conciencia.

Mensaje:

31 El que de arriba viene, sobre todos es: el que es
de la tierra, terreno es, y cosas terrenas habla; el
que viene del cielo, sobre todos es.
32 Y lo que vio y oyó, esto testifica; y nadie recibe su
testimonio.

Develación:
El Cristo proviene de las regiones divinas del Ser y por eso está por encima de toda naturaleza humana. El hombre común, dominado por la materia y el ego, solo puede hablar de cosas terrenales. Pero cuando el Cristo se manifiesta en el iniciado, su palabra procede de los mundos superiores de la conciencia.

El Cristo habla desde la experiencia directa de la verdad en los mundos internos, pero la humanidad dormida no acepta ese testimonio porque vive atrapada en la ilusión de los sentidos y del intelecto. La verdad espiritual solo puede ser comprendida por la conciencia despierta.

Mensaje:

33 El que recibe su testimonio, éste testificó que Dios
es Verdadero.
34 Porque el que Dios envió, las palabras de Dios
habla; porque no *le* da Dios el Espíritu por medida.

Develación:
Quien acepta la enseñanza del Cristo y la vive en su interior confirma mediante su propia experiencia la realidad del Ser. No se trata de fe ciega, sino de verificación directa en los mundos superiores de conciencia.

El Cristo es la expresión plena del Espíritu; en él se manifiesta la sabiduría divina sin limitaciones. Cuando el Cristo se encarna en el iniciado, el Espíritu fluye abundantemente porque el ego ha sido eliminado y el Ser puede expresarse libremente.

Mensaje:

35 El Padre ama al Hijo, y todas las cosas dio en su
mano.
36 El que cree en el Hijo, tiene vida eterna; mas
el que al Hijo es incrédulo, no verá la vida, sino
que la ira de Dios está sobre él.

Develación:
El Padre interno y el Cristo íntimo son aspectos inseparables del Ser. El Padre entrega al Cristo la misión de redimir al alma humana y le concede el poder sobre las fuerzas de la naturaleza y del espíritu. Por eso el Cristo es el mediador entre el hombre y la divinidad.

Creer en el Hijo significa encarnar al Cristo interior mediante el trabajo consciente con la transmutación sexual, la eliminación del ego y el sacrificio por la

humanidad. Quien rechaza este camino permanece sujeto a la ley del karma y a la desintegración espiritual. La llamada "ira de Dios" no es castigo arbitrario, sino la acción de las leyes cósmicas que corrigen al alma cuando se aparta del camino del Ser.

Mensaje:

CAPÍTULO 4

1 De manera que cuando Jesus entendió que los fariseos habían oído que Jesus hacía discípulos y bautizaba más que Juan,
2 (aunque Jesús no bautizaba, sino sus discípulos),

Develación:
Los fariseos simbolizan a los yoes psicológicos llenos de orgullo espiritual, dogmatismo y apego a la letra muerta. Cuando la enseñanza del Cristo comienza a despertar almas y formar verdaderos discípulos —es decir, partes conscientes del ser humano que anhelan la liberación— el ego se inquieta y reacciona, pues teme perder su dominio sobre la conciencia. Así se muestra que la verdadera enseñanza del Cristo siempre provoca oposición de las fuerzas psicológicas que se resisten a la transformación interior.

El Cristo íntimo no realiza directamente la purificación inicial; esta tarea corresponde a las fuerzas conscientes del alma que trabajan en el aspirante. Los discípulos representan las facultades espirituales que comienzan a actuar dentro del iniciado, purificando su naturaleza y preparándolo para la realización superior. Así, el trabajo de regeneración comienza dentro del propio hombre mediante sus partes conscientes dirigidas por el Cristo interior.

Mensaje:

3 dejó a Judea, y se fue otra vez a Galilea.
4 Y era necesario que pasase por Samaria.

Develación:
Judea simboliza la región de la tradición rígida y del intelecto religioso que se apega a la forma externa de la doctrina. Galilea representa la región interior del corazón sencillo y humilde donde puede florecer la enseñanza viva del Cristo. El paso de Judea a Galilea indica que el Cristo abandona el terreno del dogma muerto para manifestarse en el corazón sincero del aspirante espiritual.

Samaria representa un estado psicológico intermedio del ser humano, donde conviven elementos espirituales y pasiones mundanas. El Cristo debe atravesar esa región porque todo aspirante espiritual posee en su interior una mezcla de aspiraciones superiores y defectos psicológicos. El camino iniciático necesariamente pasa por ese proceso de confrontación y purificación.

Mensaje:

5 Vino, pues, a una ciudad de Samaria que se llamaba Sicar, junto a la heredad que Jacob dio a José su hijo.
6 Y estaba allí la fuente de Jacob. Pues Jesús, cansado del camino, así se sentó a la fuente. Era como la hora sexta.

Develación:
Jacob simboliza al patriarca interior que representa las bases espirituales heredadas por el alma a través de la tradición iniciática. José, su hijo, simboliza la pureza y la castidad que conducen a la sabiduría. La heredad indica que dentro del ser humano existen potencialidades espirituales heredadas del Ser que pueden ser despertadas mediante el trabajo interior.

La fuente de Jacob representa el origen de las aguas de la vida, es decir, la energía creadora que existe en la naturaleza humana. El Cristo se sienta junto a esa fuente porque la redención del hombre se realiza precisamente trabajando con esas aguas. La hora sexta simboliza un momento de crisis interior en el camino espiritual, cuando el aspirante se encuentra frente al misterio de su propia energía creadora y debe decidir cómo utilizarla.

Mensaje:

7 Vino una mujer de Samaria a sacar agua; y Jesús le dice: Dame de beber.
8 (Porque sus discípulos habían ido a la ciudad a comprar de comer.)

Develación:
La mujer samaritana representa el alma humana, que vive entre la materia y el espíritu. Ella viene a sacar agua del pozo, es decir, a utilizar las energías vitales para la vida ordinaria. Cuando el Cristo le pide de beber, está indicando que esas mismas energías deben ser ofrecidas al Ser, porque solo mediante la correcta utilización de la energía creadora puede el hombre avanzar en el camino de la regeneración.

Los discípulos simbolizan las partes conscientes del alma que buscan alimento espiritual. Ir a la ciudad a comprar alimento representa la búsqueda de experiencias y enseñanzas que nutran la conciencia. Mientras tanto, el Cristo permanece junto a la fuente de las aguas de la vida, esperando que el alma comprenda el misterio de la energía creadora.

Mensaje:

9 Y la mujer samaritana le dice: ¿Cómo tú, siendo judío, me pides a mí de beber, que soy mujer samaritana? Porque los judíos no se tratan con los samaritanos.

10 Respondió Jesús y le dijo: Si conocieses el don
de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber;
tú pedirías de él, y él te daría agua viva.

Develación:
Aquí se revela el conflicto interno del alma humana. La mujer se siente separada del Cristo porque se percibe impura y limitada por su naturaleza inferior. Esta separación simboliza la distancia que el ego crea entre el hombre y su propio Ser. Sin embargo, el Cristo se acerca al alma sin importar sus imperfecciones, mostrando que la redención está abierta para todos.

El don de Dios es la sabiduría del Cristo interior y el conocimiento del misterio de la transmutación de las energías creadoras. El agua viva representa las energías sexuales transformadas y elevadas por la alquimia espiritual. Si el alma comprendiera el valor de este conocimiento, buscaría conscientemente al Cristo interior para recibir la regeneración espiritual.

Mensaje:

11 La mujer le dice: Señor, no tienes con qué sacarla, y
el pozo es hondo; ¿de dónde, pues, tienes el agua
viva?
12 ¿Eres tú mayor que nuestro padre Jacob, que nos dio
este pozo, del cual él bebió, y sus hijos, y sus
ganados?

Develación:
El alma, aún dominada por la mente lógica y sensorial, no comprende cómo el Cristo puede otorgar esa agua viva. El pozo profundo simboliza los misterios ocultos de la naturaleza humana, especialmente las energías creadoras que reposan en lo profundo del organismo. El Cristo conoce el secreto de esas aguas, pero el alma todavía no ha penetrado en ese misterio.

La mujer representa a la mente que se aferra a la tradición y a los símbolos externos. Jacob simboliza la antigua sabiduría patriarcal que transmitió el conocimiento de las energías vitales. Sin embargo, el Cristo trae una revelación superior: no solo conocer el pozo de la vida, sino transformar sus aguas en energía espiritual que conduce a la liberación.

Mensaje:

13 Respondió Jesús y le dijo: Cualquiera que bebiere
de esta agua, volverá a tener sed;
14 mas el que bebiere del agua que yo le daré, para
siempre no tendrá sed; sino *que* el agua que yo le
daré, será en él una fuente de agua que salte para
vida eterna.

Develación:
El agua del pozo simboliza las satisfacciones del mundo material y el uso común de las energías vitales. Quien vive únicamente para los placeres y necesidades del mundo siempre vuelve a sentir vacío interior, porque ninguna satisfacción material puede saciar la sed del alma. La vida ordinaria no puede dar plenitud espiritual.

El agua que el Cristo ofrece es la energía creadora transmutada mediante la alquimia espiritual. Cuando esa energía se transforma y asciende dentro del organismo humano, se convierte en una fuente interior de sabiduría y vida espiritual. Entonces el alma ya no busca satisfacción en lo externo, porque dentro de sí misma brota la fuente de la conciencia despierta que conduce a la inmortalidad del Espíritu.

Mensaje:

15 La mujer le dice: Señor, dame esta agua, para que
no tenga sed, ni venga acá a sacarla.
16 Jesús le dice: Ve, llama a tu marido, y ven acá.

Develación:
El alma comienza a despertar el anhelo por la regeneración espiritual. Aunque todavía no comprende plenamente el misterio, siente la necesidad de algo superior que pueda llenar su vacío interior. Este anhelo sincero es el primer paso para recibir la enseñanza del Cristo interior.

El Cristo conduce al alma hacia la comprensión de su realidad psicológica. El marido simboliza el principio masculino interior, la voluntad y la fuerza que deben unirse con el alma para realizar la obra espiritual. Antes de recibir el conocimiento profundo, el aspirante debe confrontar su propia situación interior.

Mensaje:

17 Respondió la mujer, y le dijo: No tengo marido. Le
dice Jesús: Bien has dicho: No tengo marido;
18 porque cinco maridos has tenido; y el que ahora
tienes no es tu marido; esto has dicho con verdad.

Develación:
La mujer reconoce su carencia espiritual. Esto simboliza el momento en que el aspirante admite que aún no ha logrado la unión entre el alma y el espíritu. El reconocimiento sincero de la propia condición es indispensable para comenzar el verdadero trabajo interior.

Los cinco maridos simbolizan los cinco centros inferiores del organismo humano dominados por el ego: intelectual, emocional, motor, instintivo y sexual. El alma ha estado unida a estos centros bajo el dominio de las pasiones y del yo psicológico. El que ahora tiene y no es su marido representa la falsa identificación del alma con el ego, una unión ilusoria

que impide la verdadera realización espiritual.

Mensaje:

19 Le dice la mujer: Señor, me parece que tú eres
profeta.
20 Nuestros padres adoraron en este monte, y
vosotros decís que en Jerusalén es el lugar
donde es necesario adorar.

Develación:
Al descubrir que el Cristo conoce su realidad interior, el alma reconoce la presencia de una sabiduría superior. El profeta simboliza la conciencia iluminada que revela los secretos del corazón humano. Este reconocimiento marca un avance en la comprensión espiritual del aspirante.

Aquí se revela la confusión de la humanidad respecto al verdadero culto espiritual. El monte y Jerusalén representan tradiciones religiosas externas, lugares físicos donde se cree encontrar a Dios. Sin embargo, el Cristo enseñará que el verdadero templo no está en un lugar geográfico, sino dentro del propio hombre, en el santuario secreto del corazón donde habita el Ser.

Mensaje:

21 Le dice Jesús: Mujer, créeme, que la hora viene,
cuando ni en este monte, ni en Jerusalén adoraréis al
Padre.
22 Vosotros adoráis lo que no sabéis; nosotros
adoramos lo que sabemos; porque la Salud viene de
los Judíos.

Develación:
El Cristo enseña aquí una verdad profunda del camino iniciático: la adoración auténtica no depende de templos físicos ni de lugares geográficos. El monte y Jerusalén representan las religiones externas y los cultos basados en formas materiales. El Cristo interior revela que la verdadera adoración pertenece al mundo interior del hombre. Cuando llega la hora del despertar de la conciencia, el aspirante comprende que el templo del Padre está dentro de sí mismo, en lo profundo del corazón y de la conciencia.

Adorar lo que no se sabe significa practicar la religión sin experiencia directa del Ser, siguiendo únicamente tradiciones y creencias. En cambio, la verdadera adoración nace de la experiencia consciente de la divinidad dentro del hombre. Cuando se dice que la salud viene de los judíos, se alude esotéricamente al linaje iniciático que preservó los misterios del Cristo y la sabiduría del Logos; la palabra "salud" aquí simboliza la salvación del alma mediante el conocimiento del Ser.

Mensaje:

23 Mas la hora viene, y ahora es, cuando los
verdaderos adoradores adorarán al Padre en
Espíritu y en verdad; porque también el Padre
tales adoradores busca que *le* adoren.
24 Dios es Espíritu; y los que le adoran, en Espíritu y
en verdad es necesario que adoren.

Develación:
El Padre interior solo puede ser adorado mediante la conciencia despierta y la sinceridad del alma. Adorar en Espíritu significa establecer contacto directo con el Ser a través de la meditación, la pureza interior y el trabajo esotérico. Adorar en verdad implica eliminar el ego para que la conciencia pueda expresar la esencia divina. El Padre busca tales adoradores porque únicamente las almas que despiertan pueden unirse verdaderamente con la divinidad.

El Ser no es una forma material ni una imagen externa; es esencia espiritual pura. Por eso la verdadera relación con Dios no se establece mediante rituales mecánicos, sino mediante la conciencia, la pureza del corazón y la vivencia interior del Espíritu. Solo quien despierta la conciencia y elimina sus defectos psicológicos puede adorar al Padre en la realidad del Espíritu.

Mensaje:

25 Le dice la mujer: Sé que el Mesías ha de venir,
el cual se dice el Cristo; cuando él viniere nos
declarará todas las cosas.
26 Le dice Jesús: Yo Soy, que hablo contigo.

Develación:
La mujer representa el alma humana que, aun viviendo en la ignorancia, conserva la intuición de que existe una verdad superior que algún día será revelada. El Mesías simboliza el Cristo interior que viene a iluminar la conciencia. Cuando ese Cristo se manifiesta dentro del hombre, revela los misterios del Ser y explica el sentido profundo de la existencia.

La expresión "Yo Soy" revela la identidad del Cristo con el principio divino del Ser. Este "Yo Soy" no es el ego humano, sino la presencia del Logos dentro del hombre. Cuando el Cristo se manifiesta en la conciencia del iniciado, el alma reconoce que la divinidad no está fuera, sino presente dentro de su propia esencia espiritual.

Mensaje:

27 Y en esto vinieron sus discípulos, y se
maravillaron de que hablaba con *aquella* mujer;
mas ninguno dijo: ¿Qué preguntas? O, ¿Qué
hablas con ella?
28 Entonces la mujer dejó su cántaro, y fue a la ciudad,
y dijo a aquellos hombres:

Develación:
Los discípulos simbolizan las partes conscientes del alma que comienzan a comprender el trabajo del Cristo interior. Su asombro representa el descubrimiento de que el Cristo no rechaza al alma imperfecta, sino que dialoga con ella para redimirla. Este silencio de los discípulos indica respeto hacia el misterio de la obra interior que el Cristo realiza en cada alma.

El cántaro simboliza la vida mecánica y el uso ordinario de las energías vitales. Al dejarlo, la mujer representa al alma que abandona su antigua forma de vivir para buscar la verdad espiritual. Ir a la ciudad simboliza llevar el testimonio de la experiencia interior al mundo de la vida cotidiana.

Mensaje:

29 Venid, ved un hombre que me ha dicho todo lo que
he hecho; ¿si quizás es *éste* el Cristo?
30 Entonces salieron de la ciudad, y vinieron a él.

Develación:
Cuando el alma tiene un encuentro con el Cristo interior, surge el impulso natural de compartir esa experiencia. El Cristo revela al aspirante su propia realidad psicológica, mostrándole sus defectos y su historia interior. Este conocimiento profundo despierta la certeza de que la presencia divina actúa dentro de la conciencia.

Los habitantes de la ciudad representan las múltiples partes de la psiquis humana. Cuando el testimonio del alma despierta interés, esas partes comienzan a dirigirse hacia el Cristo interior buscando orientación espiritual. Así comienza el proceso de transformación interior.

Mensaje:

31 Entre tanto los discípulos le rogaban, diciendo:
Rabí, come.
32 Y él les dijo: Yo tengo una comida que comer, que
vosotros no sabéis.

Develación:
Los discípulos, aún comprendiendo parcialmente el trabajo espiritual, piensan en las necesidades físicas del Maestro. Esto simboliza cómo las partes de la psiquis humana todavía se preocupan por lo material mientras el Cristo trabaja en una dimensión superior del propósito espiritual.

La comida del Cristo no es alimento material, sino la realización de la obra divina. El Cristo se nutre del cumplimiento de la voluntad del Padre y del trabajo por la redención de las almas. Esta "comida" simboliza la energía espiritual que surge del sacrificio consciente por la humanidad.

Mensaje:

33 Entonces los discípulos decían el uno al otro: ¿Si le
habrá traído alguien de comer?
34 Les dice Jesús: Mi comida es que haga la voluntad
del que me envió, y que acabe su obra.

Develación:
La incomprensión de los discípulos refleja la limitada percepción de la mente humana. Mientras el Cristo habla de realidades espirituales, la mente mecánica interpreta todo en términos materiales. Esto muestra la distancia entre la conciencia iluminada y la mente dominada por el ego.

La verdadera nutrición espiritual consiste en cumplir la misión que el Padre interior ha encomendado. Para el iniciado, vivir significa realizar la obra del Ser: eliminar el ego, despertar la conciencia y ayudar a la humanidad. Cumplir la voluntad del Padre es vivir en armonía con las leyes divinas del cosmos.

Mensaje:

35 ¿No decís vosotros que aún hay cuatro meses y
la siega viene? He aquí os digo: Alzad vuestros
ojos, y mirad las regiones, porque ya están blancas
para la siega.
36 Y el que siega, recibe salario, y allega fruto
para vida eterna; para que el que siembra
también goce, y el que siega.

Develación:
La siega simboliza el momento en que las almas están preparadas para recibir la enseñanza espiritual. El Cristo enseña que el tiempo de la transformación no debe posponerse; el campo de la humanidad ya está maduro para la cosecha espiritual. El aspirante debe abrir su conciencia y reconocer las oportunidades para trabajar por la liberación de las almas.

En la obra espiritual cada acción produce frutos eternos. El que trabaja por la transformación de la conciencia recoge méritos que fortalecen su alma. El sembrador representa a los maestros que enseñan el camino, y el segador representa a quienes continúan la obra ayudando a despertar a otros. Ambos participan en la alegría del triunfo espiritual.

Mensaje:

37 Porque en esto es el dicho verdadero: Que uno es el
que siembra, y otro es el que siega.
38 Yo os he enviado a segar lo que vosotros
no labrasteis; otros labraron, y vosotros
habéis entrado en sus labores.

Develación:
El trabajo espiritual es una obra colectiva dentro de la gran fraternidad universal. Algunos preparan el terreno sembrando enseñanzas, mientras otros recogen los frutos ayudando a despertar conciencias. Esta cooperación refleja la armonía de las leyes divinas que rigen la evolución espiritual.

Los grandes maestros del pasado han preparado el camino espiritual de la humanidad. Los discípulos actuales continúan esa labor recogiendo los frutos de la sabiduría transmitida por generaciones de iniciados. Esto muestra la continuidad de la tradición esotérica a través de la historia.

Mensaje:

39 Y muchos de los samaritanos de aquella ciudad
creyeron en él por la palabra de la mujer, que daba
testimonio,
diciendo: Que me dijo todo lo que he hecho.
40 Viniendo pues los samaritanos a él, le rogaron que
se quedase allí; y *se* quedó allí dos días.

Develación:
El testimonio sincero de un alma transformada tiene poder para despertar a otros. Cuando una persona experimenta la verdad del Cristo interior y la expresa con autenticidad, su palabra se convierte en una semilla espiritual que puede germinar en la conciencia de quienes la escuchan.

Cuando las almas comienzan a reconocer la presencia del Cristo interior, surge el anhelo de que esa sabiduría permanezca en sus vidas. Los "dos días" simbolizan un período de enseñanza y transformación interior, en el cual el Cristo permanece en la conciencia del aspirante instruyéndolo en los misterios del camino espiritual.

Mensaje:

41 Y creyeron muchos más por la palabra de él.
42 Y decían a la mujer: Ya no creemos
por tu dicho; porque nosotros mismos
hemos oído, y sabemos que
verdaderamente éste es el Salvador del
mundo, el Cristo.

Develación:
Cuando el Cristo interior habla directamente a la conciencia del hombre, su palabra tiene un poder transformador que va más allá del simple testimonio humano. La palabra del Logos despierta la esencia dormida dentro de las almas y provoca una comprensión íntima de la verdad. Así, muchos comienzan a creer no por tradición ni por influencia externa, sino por la resonancia interior que produce la vibración del Verbo divino en la conciencia.

En el camino espiritual llega un momento en que el aspirante deja de depender del testimonio ajeno y experimenta por sí mismo la verdad del Cristo interior. El Salvador del mundo no es solamente una figura histórica, sino el Logos universal que puede manifestarse dentro de cada ser humano para redimirlo del ego. Cuando la conciencia tiene contacto directo con esa realidad, la fe se transforma en conocimiento vivido.

Mensaje:

43 Y dos días después, salió de allí, y se fue a Galilea.
44 Porque el mismo Jesús dio testimonio de que el
profeta en su tierra no tiene honra.

Develación:
Los dos días simbolizan un ciclo breve de enseñanza interior en el cual el Cristo instruye al alma en los misterios espirituales. Después de este período, el Cristo continúa su camino hacia Galilea, que es símbolo del corazón sencillo y humilde donde la enseñanza puede florecer sin las rigideces del intelectualismo religioso.

Este versículo revela una ley psicológica profunda: aquello que es más cercano al hombre suele ser lo menos valorado por su mente mecánica. El profeta representa la sabiduría espiritual que surge dentro del propio ser humano, pero el ego la desprecia porque está demasiado identificado con lo externo. Así, muchas veces el hombre busca la verdad lejos de sí mismo mientras ignora la voz del Ser que habla en su interior.

Mensaje:

45 Y cuando vino a Galilea, los galileos le
recibieron, vistas todas las cosas que había hecho
en Jerusalén en el día de la Fiesta; porque también
ellos habían ido a la Fiesta.
46 Vino pues Jesús otra vez a Caná de Galilea,
donde había hecho el vino del agua. Y había en
Capernaum uno del rey, cuyo hijo estaba enfermo.

Develación:
Los galileos representan las partes sencillas y receptivas del alma que están dispuestas a aceptar la enseñanza espiritual. Sin embargo, su fe todavía depende de los hechos visibles, de los signos externos. Esto indica que muchas personas se acercan al camino espiritual motivadas por experiencias extraordinarias antes de comprender plenamente el trabajo interior.

Caná de Galilea simboliza el lugar interior donde se realiza el milagro alquímico de transformar el agua en vino, es decir, la transmutación de las energías creadoras en energía espiritual. El hijo enfermo

representa una parte del alma debilitada por el ego y por la ignorancia espiritual. El hombre del rey simboliza la voluntad que busca ayuda en el Cristo para restaurar la vida espiritual perdida.

Mensaje:

47 Este, cuando oyó que Jesús venía de Judea a
Galilea, fue a él, y le rogaba que descendiese, y
sanase a su hijo, porque se comenzaba a morir.
48 Entonces Jesús le dijo: Si no viereis señales y
milagros no creeréis.

Develación:
El alma percibe que sin la intervención del Cristo interior su esencia corre el peligro de morir espiritualmente bajo el peso del ego. Por eso busca al Cristo con súplica sincera. El descenso del Cristo simboliza la intervención de la conciencia superior en los niveles inferiores de la psiquis humana para rescatar lo que aún puede ser salvado.

El Cristo señala aquí la debilidad de la fe humana. Muchos solo creen cuando presencian fenómenos extraordinarios, olvidando que el verdadero milagro ocurre dentro de la conciencia mediante la transformación interior. La mente materialista exige pruebas externas, mientras que la verdadera fe nace de la comprensión profunda del Ser.

Mensaje:

49 El del rey le dijo: Señor, desciende antes que mi
hijo muera.
50 Le dice Jesús: Ve, tu hijo vive. Y el hombre creyó a
la palabra que Jesús le dijo, y se fue.

Develación:
La súplica urgente simboliza el momento en que el aspirante comprende el peligro de la muerte espiritual causada por el ego. El alma implora la ayuda del Cristo interior para salvar su esencia antes de que quede completamente atrapada en la mecanicidad de la vida material.

La palabra del Cristo tiene poder creador porque procede del Logos. Cuando el aspirante cree profundamente en esa palabra, se establece una conexión directa con la fuerza espiritual que puede restaurar la vida interior. Esta fe no es credulidad, sino confianza en la acción transformadora del Ser.

Mensaje:

51 Y cuando ya él descendía, los siervos le salieron a
recibir, y le dieron nuevas, diciendo: Tu hijo vive.
52 Entonces él les preguntó a qué hora comenzó a estar
mejor. Y le dijeron: Ayer a las siete le dejó la fiebre.

Develación:
Los siervos simbolizan las fuerzas internas de la psiquis que responden a la influencia del Cristo interior. Cuando la palabra del Logos actúa en la conciencia, las partes del alma comienzan a experimentar una renovación espiritual que confirma la realidad del milagro interior.

La hora precisa del cambio simboliza el instante en que la fuerza del Cristo entra en acción dentro del alma. La fiebre representa el desequilibrio producido por las pasiones y los defectos psicológicos. Cuando la influencia del Cristo actúa, ese estado de agitación interior comienza a desaparecer.

Mensaje:

53 El padre entonces entendió, que aquella hora era
cuando Jesús le dijo: Tu hijo vive; y creyó él y toda
su casa.
54 Esta segunda señal volvió Jesús a hacer, cuando
vino de Judea a Galilea.

Develación:
El reconocimiento del milagro interior fortalece la fe del aspirante. La casa simboliza la totalidad de la psiquis humana; cuando el Cristo actúa en la conciencia, todas las partes del ser comienzan a alinearse con la vida espiritual. Así se establece un nuevo estado de armonía interior.

Las señales del Cristo no son simples prodigios externos, sino manifestaciones de la ley espiritual que actúa en la transformación del alma. La segunda señal indica un nuevo grado de comprensión para el aspirante, que aprende a confiar en la palabra del Cristo interior y en su poder regenerador.

Mensaje:

CAPÍTULO 5

1 Después de estas cosas, había un día de fiesta de los
judíos, y subió Jesús a Jerusalén.
2 Y hay en Jerusalén a *la puerta* de las ovejas un
estanque, que en hebreo es llamado Betesda, el
cual tiene cinco portales.

Develación:
La fiesta simboliza un ciclo espiritual en el cual el alma recibe nuevas enseñanzas y oportunidades de crecimiento. Jerusalén representa la ciudad santa interior, el centro espiritual del hombre donde se encuentra el templo del Ser. Subir a Jerusalén indica elevar la conciencia hacia estados superiores de comprensión espiritual.

El estanque de Betesda simboliza las aguas de la vida que pueden purificar al alma. La puerta de las ovejas representa la entrada del aspirante humilde al camino

espiritual. Los cinco portales aluden a los cinco centros fundamentales de la máquina humana —intelectual, emocional, motor, instintivo y sexual— a través de los cuales el hombre experimenta la vida y donde también debe realizar su trabajo de purificación.

Mensaje:

3 En éstos yacía multitud de enfermos, ciegos, cojos, secos, que estaban esperando el movimiento del agua.
4 Porque el ángel (del Señor) descendía a cierto tiempo al estanque, y revolvía el agua; y el que primero descendía en el estanque después del movimiento del agua, era sano de cualquier enfermedad que tuviese.

Develación:
Los enfermos representan las múltiples partes de la psiquis humana que han sido debilitadas por el ego. Los ciegos simbolizan la ignorancia espiritual, los cojos la incapacidad de avanzar en el camino, y los secos la falta de energía espiritual. Todos esperan el movimiento del agua, que representa la activación de las fuerzas espirituales capaces de regenerar al hombre.

El ángel simboliza una fuerza divina que interviene en ciertos momentos del proceso espiritual del aspirante. Revolver el agua indica la activación de las energías creadoras dentro del organismo humano. Cuando el aspirante aprovecha ese instante y se sumerge conscientemente en el trabajo interior, puede recibir la curación de sus enfermedades psicológicas, es decir, la liberación de los defectos que mantienen su conciencia en esclavitud.

Mensaje:

5 Y estaba allí un hombre que hacía treinta y ocho años que estaba enfermo.
6 Cuando Jesús vio a éste echado, y entendió que ya llevaba mucho tiempo, le dice: ¿Quieres ser sano?

Develación: El hombre enfermo representa al ser humano común, debilitado por el peso de sus propios agregados psicológicos y por las consecuencias kármicas de su conducta equivocada; los treinta y ocho años simbolizan un largo proceso de degeneración interior dentro de la rueda del Samsara, donde el alma permanece paralizada espiritualmente, incapaz de levantarse por sí misma debido a la ignorancia, al ego y a la falta de trabajo consciente sobre sí misma.

El Cristo Íntimo, representado por Jesús, siempre contempla la miseria espiritual del hombre caído; sin embargo, la pregunta "¿Quieres ser sano?" encierra un profundo misterio iniciático, pues la curación espiritual sólo puede acontecer cuando el alma decide voluntariamente abandonar su estado de inercia psicológica y asumir el trabajo de regeneración interior mediante la muerte del ego, el sacrificio por la humanidad y la transmutación de las energías creadoras.

Mensaje:

7 Y el enfermo le respondió: Señor, no tengo hombre que cuando el agua fuere revuelta, me meta en el estanque; porque entre tanto que yo vengo, otro antes de mí ha descendido.
8 Le dice Jesús: Levántate, toma tu lecho, y anda.

Develación: El estanque y sus aguas simbolizan las aguas sexuales, las mismas aguas de la vida donde se realiza la alquimia creadora; el enfermo confiesa su incapacidad porque no tiene guía interior ni comprensión del trabajo esotérico, y así ocurre con la humanidad que, ignorando los misterios de la transmutación sexual, permanece esperando ayuda externa mientras otros, que sí conocen el secreto del Arcano, descienden primero al trabajo con las aguas y reciben la regeneración.

El mandato del Cristo es una orden iniciática dirigida al alma: levantarse significa despertar la conciencia y abandonar la pasividad espiritual; tomar el lecho simboliza asumir conscientemente el propio karma y la responsabilidad de la existencia, y andar representa el comienzo del sendero interior, el camino angosto y difícil de la autorrealización íntima del Ser.

Mensaje:

9 Y luego aquel hombre fue sano, y tomó su lecho, y anduvo. Y era sábado aquel día.
10 Entonces los judíos decían a aquel que había sido sanado: Sábado es; no te es lícito llevar tu lecho.

Develación: La sanación inmediata demuestra el poder del Cristo Íntimo cuando el alma obedece la palabra del Logos; el sábado, día sagrado de reposo, simboliza la ley establecida por la tradición religiosa externa, y el hecho de que la curación ocurra en ese día indica que la obra del Cristo trasciende las interpretaciones muertas de la ley, pues la verdadera ley es la liberación de la conciencia.

Los judíos representan la mente dogmática, esclava de la letra muerta de la doctrina; tales elementos psicológicos dentro de cada persona se oponen al despertar interior porque prefieren las normas externas antes que la transformación profunda del alma, convirtiendo la ley espiritual en un conjunto de prohibiciones mecánicas.

Mensaje:

11 Les respondió: El que me sanó, él *mismo* me dijo:
Toma tu lecho y anda.
12 Y le preguntaron entonces: ¿Quién es el que te dijo:
Toma tu lecho y anda?

Develación: El alma regenerada reconoce que la verdadera autoridad proviene del Cristo Íntimo; cuando el Ser ordena, el discípulo debe obedecer sin vacilación, aun cuando la mente condicionada o el mundo exterior no comprendan la naturaleza de la obra espiritual.

La mente inquisitiva del ego busca siempre identificar y juzgar aquello que proviene del Espíritu; sin embargo, el misterio del Cristo es interior y sólo puede ser comprendido mediante la experiencia directa de la conciencia despierta.

Mensaje:

13 Y el que había sido sanado, no sabía quién
fuese; porque Jesús se había apartado de la
multitud que estaba en aquel lugar.
14 Después le halló Jesús en el Templo, y le
dijo: He aquí, eres *ya* sano; no peques más,
para que no te venga alguna cosa peor.

Develación: El iniciado que comienza a experimentar la acción del Cristo Íntimo muchas veces no comprende plenamente la naturaleza de esa fuerza divina; el Cristo actúa en silencio dentro del templo del corazón y se aparta de la multitud, simbolizando que su obra no pertenece al bullicio de la mente ni al mundo profano.

El templo simboliza el santuario interior del alma; allí el Cristo advierte que la sanación espiritual exige vigilancia constante, porque el pecado —entendido como error psicológico y como mal uso de la energía creadora— genera nuevas consecuencias kármicas que pueden sumergir nuevamente al individuo en estados más profundos de sufrimiento.

Mensaje:

15 El se fue, y dio aviso a los judíos, que Jesús era el
que le había sanado.
16 Y por esta causa los judíos perseguían a Jesús, y
procuraban matarle, porque hacía estas cosas en
sábado.

Develación: Este acto simboliza cómo la personalidad humana, aún imperfecta, puede revelar los misterios del trabajo interior a los elementos del mundo externo; sin embargo, cuando los misterios del Cristo son expuestos ante la mente profana, surge inevitablemente la incomprensión y la persecución.

Dentro de cada ser humano existe una lucha entre el Cristo Íntimo y los elementos psicológicos del ego; estos agregados, representados por los judíos, persiguen al Cristo porque su presencia amenaza la existencia misma de la falsa identidad que sostiene la esclavitud de la conciencia.

Mensaje:

17 Y Jesús les respondió: Mi Padre hasta ahora obra, y
yo obro.
18 Entonces, por tanto, más procuraban los
judíos matarle, porque no sólo quebrantaba el
sábado, sino que también a su Padre llamaba
Dios, haciéndose igual a Dios.

Develación: El Padre es el Íntimo, el Ser profundo de cada individuo; el Cristo es su manifestación activa en el mundo de la materia y de la conciencia, y ambos trabajan continuamente en la gran obra de la redención interior, guiando al iniciado en el proceso de muerte psicológica y nacimiento espiritual.

El ego no puede tolerar la afirmación de la divinidad interior del hombre; cuando el Cristo declara su unidad con el Padre revela el misterio de la autorrealización, donde el ser humano llega a identificarse plenamente con su propio Ser divino, y esta verdad es siempre rechazada por la mente materialista y dogmática.

Mensaje:

19 Respondió entonces Jesús, y les dijo: De cierto,
de cierto os digo: No puede el Hijo hacer nada de sí
mismo, sino lo que viere hacer al Padre; porque todo
lo que él hace, esto también hace el Hijo juntamente.
20 Porque el Padre ama al Hijo, y le muestra
todas las cosas que él hace; y mayores obras que
éstas le mostrará; que vosotros os maravillaréis.

Develación: El Cristo Íntimo no actúa por voluntad personal sino como instrumento perfecto del Padre que habita en lo profundo del Ser; así se enseña que la verdadera iniciación consiste en eliminar el ego para que la voluntad divina se exprese directamente a través del hombre regenerado.

El amor entre el Padre y el Hijo simboliza la unión íntima entre el Ser profundo y el Cristo interior que se manifiesta en el iniciado; cuando el discípulo persevera en la Gran Obra, el Padre revela progresivamente misterios cada vez más elevados de la creación, de la conciencia y del espíritu, produciendo obras maravillosas que pertenecen al proceso de la autorrealización del Ser.

Mensaje:

21 Porque como el Padre levanta los muertos, y *les* da
vida, así también el Hijo a los que quiere da vida.

22 Porque el Padre a nadie juzga, mas todo el juicio
dio al Hijo;

Develación: El Padre es el Íntimo, la chispa divina que reside en lo profundo del Ser, y levantar a los muertos no se refiere a cadáveres físicos, sino a las almas que yacen espiritualmente muertas por el dominio del ego; el Cristo Íntimo, el Hijo, posee el poder de resucitar la conciencia dormida y devolverle la vida espiritual a quienes se abren a su influencia redentora mediante el trabajo esotérico sobre sí mismos.

El juicio corresponde al Cristo Íntimo porque es la fuerza viva de la conciencia que revela la verdad dentro de cada individuo; cuando el Cristo despierta en el corazón del hombre, su luz desenmascara los errores psicológicos, y así se produce el verdadero juicio interior donde cada defecto es pesado en la balanza de la justicia divina.

Mensaje:

23 para que todos honren al Hijo como honran al
Padre. El que no honra al Hijo, no honra al Padre
que le envió.
24 De cierto, de cierto os digo: El que oye mi
palabra, y cree al que me envió, tiene vida
eterna; y no vendrá a juicio, mas pasó de
muerte a vida.

Develación: Honrar al Hijo significa aceptar y vivir el principio crístico dentro del propio corazón; quien rechaza la obra del Cristo Íntimo, quien se niega a morir en sus defectos y a transformarse interiormente, tampoco honra al Padre que habita en lo profundo, pues el Cristo es la manifestación activa del Padre en el alma humana.

Oír la palabra del Cristo no significa simplemente escucharla con los oídos físicos, sino comprenderla con la conciencia despierta y ponerla en práctica mediante la disciplina espiritual; quien vive conforme a la enseñanza del Ser pasa de la muerte psicológica —estado dominado por el ego— a la vida eterna de la conciencia iluminada.

Mensaje:

25 De cierto, de cierto os digo: Vendrá hora, y ahora
es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de
Dios; y los que oyeren vivirán.
26 Porque como el Padre tiene vida en sí mismo, así
dio también al Hijo que tuviese vida en sí mismo;

Develación: Los muertos son las multitudes de almas dormidas que viven mecánicamente bajo el dominio de los agregados psicológicos; la voz del Hijo de Dios es la enseñanza del Cristo interior que llama al despertar de la conciencia, y aquellos que escuchan con el corazón y trabajan sobre sí mismos renacen espiritualmente.

El Padre, el Ser profundo, es la fuente eterna de la vida divina; el Cristo, su manifestación en el alma, participa de esa misma vida y la transmite al iniciado que se purifica mediante la alquimia espiritual, permitiendo que la energía divina fluya dentro de su propia existencia.

Mensaje:

27 y también le dio poder de hacer juicio, por cuanto
es el Hijo del hombre.
28 No os maravilléis de esto; porque vendrá hora,
cuando todos los que están en los sepulcros oirán su
voz;

Develación: El Cristo es llamado Hijo del Hombre porque se manifiesta dentro del ser humano que trabaja en su regeneración interior; al despertar en el iniciado, el Cristo juzga los elementos psicológicos que esclavizan la conciencia, señalando lo que debe morir para que la luz del Ser se manifieste.

Los sepulcros simbolizan los estados psicológicos de inconsciencia donde el alma permanece enterrada por el peso del ego; llegará el momento en que la llamada del Cristo resonará en la conciencia de todos, invitando a cada ser humano a levantarse de la tumba interior de la ignorancia.

Mensaje:

29 y los que hicieron bienes, saldrán a resurrección de
vida; mas los que hicieron males, a resurrección de
juicio.
30 No puedo yo de mí mismo hacer nada; como
oigo, juzgo; y mi juicio es justo, porque no busco mi
voluntad, sino la voluntad del que me envió, del
Padre.

Develación: Las acciones de cada individuo determinan su destino espiritual; quienes han trabajado por la purificación del alma y por el bien de la humanidad avanzan hacia la resurrección de la conciencia, mientras que aquellos que permanecen en el egoísmo y en el error deben enfrentar el juicio interior de la ley kármica.

El Cristo Íntimo actúa siempre en perfecta obediencia al Padre interior; esto enseña que la verdadera justicia espiritual no surge de la personalidad humana, sino de la voluntad divina que se expresa a través del Ser cuando el ego ha sido reducido al polvo.

Mensaje:

31 Si yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio no
es verdadero.
32 Otro es el que da testimonio de mí; y sé que el
testimonio que da de mí, es verdadero.

Develación: La verdad espiritual no se afirma mediante la autoexaltación del yo humano; el verdadero testimonio del Cristo se manifiesta a través de la experiencia directa del Ser y de la transformación interior que produce en el iniciado.

Ese otro es el Padre interior, el Íntimo, que confirma la presencia del Cristo mediante la vivencia espiritual profunda; cuando el Padre habla en el silencio del corazón, el iniciado reconoce la autenticidad de la obra crística.

Mensaje:

33 Vosotros enviasteis *mensajeros* a Juan, y *él* dio
testimonio a la verdad.
34 Pero yo no tomo el testimonio de hombre; sino digo
esto, para que vosotros seáis salvos.

Develación: Juan simboliza al precursor del Cristo, la conciencia que prepara el camino mediante la purificación y el arrepentimiento; su testimonio representa la voz de la disciplina espiritual que anuncia la llegada de la fuerza crística al alma.

El Cristo no depende de la aprobación humana, pues su autoridad proviene del Ser divino; sus palabras son pronunciadas para conducir al alma hacia la liberación interior y hacia la salvación de la conciencia.

Mensaje:

35 El era candil que ardía y alumbraba; mas vosotros
quisisteis recrearos por una hora a su luz.
36 Mas yo tengo mayor testimonio que el de
Juan; porque las obras que el Padre me dio
que cumpliese, las mismas obras que yo
hago, dan testimonio de mí, que el Padre me
haya enviado.

Develación: Juan fue una lámpara encendida que iluminó el camino espiritual, pero muchos se contentan con admirar la luz sin comprometerse con el trabajo interior; así ocurre con quienes se entusiasman momentáneamente con la enseñanza pero no perseveran en la transformación de su propia psicología.

Las obras del Cristo son los milagros interiores que transforman la conciencia humana; tales obras —la muerte del ego, el despertar de la conciencia y la unión con el Ser— son la evidencia viva de la acción del Padre dentro del alma.

Mensaje:

37 Y el que me envió, el Padre, él dio testimonio de
mí. Ni nunca habéis oído su voz, ni habéis visto su
parecer.
38 Ni tenéis su palabra permaneciendo en vosotros;
porque al que él envió, a éste vosotros no creéis.

Develación: La humanidad dormida no percibe la voz del Padre interior porque su conciencia está atrapada en el ruido de la mente y en los deseos del ego; sólo quien despierta espiritualmente puede escuchar esa voz silenciosa que guía al iniciado.

Cuando el corazón está dominado por el ego, la palabra del Ser no puede permanecer en el interior; rechazar al Cristo significa cerrar la puerta a la sabiduría del Padre que desea manifestarse dentro del hombre.

Mensaje:

39 Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os
parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son
las que dan testimonio de mí.
40 Y no queréis venir a mí, para que tengáis vida.

Develación: Las Escrituras contienen símbolos profundos que apuntan hacia el misterio del Cristo interior; sin embargo, quien las estudia sólo con la mente intelectual no descubre su verdadero significado, pues la vida eterna no está en la letra muerta sino en la experiencia viva del Ser.

El Cristo lamenta que la humanidad prefiera permanecer en la comodidad de sus hábitos psicológicos antes que emprender el arduo camino de la transformación interior; venir al Cristo significa aceptar el sacrificio de morir en los defectos y renacer espiritualmente, única vía para alcanzar la verdadera vida.

Mensaje:

41 Gloria de los hombres no recibo.
42 Mas yo os conozco, que no tenéis amor de Dios en
vosotros.

Develación: El Cristo Íntimo no busca reconocimiento humano ni alabanzas externas, porque su obra pertenece al reino del Espíritu y no al de la vanidad terrenal; el iniciado verdadero debe comprender que la senda espiritual exige renunciar a la búsqueda de prestigio, fama o aprobación del mundo, trabajando silenciosamente por la transformación interior de la conciencia.

El Cristo, que habita en lo profundo de cada ser humano, conoce el estado real del corazón; cuando el

amor divino no se encuentra presente en la conciencia, el alma permanece dominada por el egoísmo, la ambición y el orgullo, impidiendo que la chispa divina se exprese plenamente en la vida del individuo.

Mensaje:

43 Yo he venido en nombre de mi Padre, y no me
recibís; si otro viniere en su propio nombre, a aquel
recibiréis.
44 ¿Cómo podéis vosotros creer, pues tomáis la
gloria los unos de los otros? Y no buscáis la gloria
que de sólo Dios es.

Develación: El Cristo llega en nombre del Padre interior, es decir, como manifestación directa del Ser; sin embargo, la humanidad dominada por el ego suele rechazar la verdad espiritual y, en cambio, sigue a aquellos que hablan desde la personalidad, desde el orgullo o desde el interés mundano, porque tales discursos halagan los deseos del yo psicológico.

Mientras el ser humano busque la aprobación de los demás y se alimente de la vanagloria, no podrá comprender la verdad espiritual; la gloria que proviene de Dios es la iluminación interior que surge cuando la conciencia se libera del ego y se une al Ser.

Mensaje:

45 No penséis que yo os tengo que acusar
delante del Padre; hay quien os acusa,
Moisés, en quien vosotros esperáis.
46 Porque si vosotros creyeseis a Moisés, creeríais a
mí; porque de mí escribió él.
47 Y si a sus letras no creéis, ¿cómo creeréis a mis
palabras?

Develación: Moisés representa la ley divina, la ley del karma que rige el universo; no es el Cristo quien acusa al hombre, sino la misma ley que juzga las acciones humanas, pues cada pensamiento, palabra y obra queda registrado en la balanza de la justicia cósmica.

La ley mosaica contiene los principios fundamentales de la purificación espiritual y de la disciplina interior; quien comprende verdaderamente esa ley reconoce que ella prepara el camino para la manifestación del Cristo en el alma.

Si el ser humano no es capaz de comprender ni practicar las enseñanzas básicas de la ley divina, difícilmente podrá penetrar en los misterios más profundos del Cristo; la senda espiritual exige primero obedecer los principios fundamentales de la rectitud y la purificación interior.

Mensaje:

CAPÍTULO 6

1 Pasadas estas cosas, se fue Jesús al otro lado del mar
de Galilea, que es de Tiberias.
2 Y le seguía grande multitud, porque veían sus señales
que hacía en los enfermos.

Develación: El mar simboliza las aguas de la vida y las energías creadoras del ser humano; atravesar el mar representa un cambio de estado interior, un tránsito en el camino espiritual donde el Cristo guía al alma hacia niveles más elevados de comprensión y trabajo esotérico.

La multitud simboliza a la humanidad que busca al Cristo movida por el deseo de alivio y de milagros externos; sin embargo, pocos comprenden que las verdaderas señales del Cristo son transformaciones profundas de la conciencia y no simples prodigios visibles.

Mensaje:

3 Subió pues Jesús a un monte, y se sentó allí con sus
discípulos.
4 Y estaba cerca la Pascua, el día de la Fiesta de los
judíos.

Develación: El monte representa los estados superiores de la conciencia y las alturas del trabajo espiritual; el Cristo se manifiesta plenamente en esos niveles elevados, donde el iniciado, representado por los discípulos, recibe la enseñanza directa del Ser.

La Pascua simboliza el paso de la muerte a la vida, del estado de esclavitud psicológica a la liberación espiritual; en los misterios esotéricos representa la preparación del alma para experimentar la resurrección de la conciencia mediante la obra del Cristo.

Mensaje:

5 Cuando alzó Jesús los ojos, y vio que había
venido a él grande multitud, dice a Felipe: ¿De
dónde compraremos pan para que coman éstos?
6 Mas esto decía para probarle; porque él sabía lo que
había de hacer.

Develación: El pan simboliza la sabiduría espiritual y el alimento de la conciencia; el Cristo observa a la humanidad hambrienta de verdad y plantea la necesidad de alimentar al alma con el conocimiento que conduce a la iluminación interior.

Las pruebas son necesarias en el camino iniciático; el Cristo conoce el destino de la obra espiritual, pero permite que los discípulos enfrenten dificultades para fortalecer su comprensión y su fe en la sabiduría del Ser.

Mensaje:

7 Le respondió Felipe: Doscientos denarios de pan no
les bastarán, para que cada uno de ellos tome un
poco.
8 Le dice uno de sus discípulos, Andrés, hermano de
Simón Pedro:

Develación: La mente humana, representada por Felipe, calcula las cosas desde una perspectiva material y limitada; ignora que el poder del Cristo puede multiplicar el alimento espiritual cuando existe fe y comprensión en el trabajo interior.

Andrés simboliza la parte del discípulo que observa y busca soluciones dentro del trabajo espiritual, mostrando cómo en el sendero cada facultad del alma participa en la obra de servir a la humanidad.

Mensaje:

9 Un muchacho está aquí que tiene cinco panes de
cebada y dos peces; ¿mas qué es esto entre tantos?
10 Entonces Jesús dijo: Haced recostar los
hombres. Y había mucha hierba en aquel lugar; y
se recostaron como número de cinco mil varones.

Develación: Los cinco panes representan las fuerzas básicas del trabajo espiritual y los cinco centros del organismo humano; los dos peces simbolizan las corrientes de energía creadora que deben ser transmutadas mediante la alquimia interior, y aunque parezcan pequeñas ante la magnitud de la humanidad dormida, en manos del Cristo se convierten en alimento suficiente para la conciencia.

Recostarse simboliza la disposición interior de recibir la enseñanza espiritual; la hierba representa la naturaleza y la vida simple del alma cuando se encuentra en armonía con el Ser, mientras que el gran número de hombres indica la multitud de conciencias que esperan ser alimentadas por la sabiduría divina.

Mensaje:

11 Y tomó Jesús aquellos panes, y habiendo
dado gracias, repartió a los discípulos, y los
discípulos a los que estaban recostados;
asimismo de los peces, cuanto querían.
12 Y cuando fueron saciados, dijo a sus discípulos:
Recoged los pedazos que han quedado, para que
no se pierda nada.

Develación: El Cristo distribuye el alimento espiritual a través de los discípulos, indicando que la enseñanza divina se transmite mediante quienes han recibido la luz del Ser; el pan y los peces multiplicados representan la sabiduría y la energía espiritual que, al ser compartidas, nutren a innumerables almas.

Nada de la sabiduría espiritual debe desperdiciarse; cada fragmento de enseñanza posee valor en el proceso de despertar de la conciencia, y el discípulo debe aprender a conservar cuidadosamente todo aquello que el Cristo le entrega en el camino de la autorrealización interior.

Mensaje:

13 Recogieron pues, y llenaron doce cestas de
pedazos de los cinco panes de cebada, que
sobraron a los que habían comido.
14 Aquellos hombres entonces, como vieron la
señal que Jesús había hecho, decían: Este
verdaderamente es el profeta que había de venir
al mundo.

Develación: Las doce cestas simbolizan las doce potencias fundamentales del ser humano y los doce aspectos del trabajo iniciático relacionados con el zodíaco interior; el hecho de que los panes sobren indica que la sabiduría espiritual es inagotable cuando proviene del Cristo, pues la enseñanza divina alimenta a las multitudes y aún así permanece abundante para quienes continúan el sendero de la conciencia.

La multitud reconoce la señal externa, pero su comprensión permanece superficial; identificar al Cristo como profeta representa un reconocimiento parcial de su naturaleza, pues el verdadero misterio del Cristo no consiste sólo en anunciar la verdad, sino en encarnar la fuerza redentora que transforma radicalmente la conciencia humana.

Mensaje:

15 Y entendiendo Jesús que habían de venir para
arrebatarle, y hacerle rey, volvió a retirarse al
monte, él solo.
16 Y como se hizo tarde, descendieron sus discípulos
al mar;

Develación: El Cristo rechaza el poder mundano porque su reino no pertenece al mundo de la ambición ni de la política; retirarse al monte simboliza regresar a los estados superiores de la conciencia, donde el trabajo espiritual se realiza lejos del ruido de la multitud y de las pasiones del mundo.

El descenso al mar representa el retorno del discípulo a las aguas de la vida, es decir, a las energías creadoras y a las pruebas de la existencia; el camino espiritual alterna momentos de elevación en la conciencia con descensos necesarios para enfrentar las dificultades del mundo interior.

Mensaje:

17 y entrando en un navío, iban cruzando el mar hacia
Capernaum. Y era ya oscuro, y Jesús no había
venido a ellos.
18 Y el mar comenzó a levantarse con un gran viento.

Develación: El navío simboliza la enseñanza esotérica que permite al discípulo atravesar las aguas turbulentas de la vida; la oscuridad representa los momentos de incertidumbre y prueba en los cuales el iniciado parece no sentir la presencia del Cristo, aunque en realidad su guía permanece invisible.

El mar agitado simboliza las pasiones, las emociones desordenadas y los conflictos psicológicos que surgen en el camino espiritual; el viento representa las fuerzas de la naturaleza y las pruebas kármicas que sacuden al discípulo para fortalecer su conciencia.

Mensaje:

19 Cuando hubieron navegado como
veinticinco o treinta estadios, ven a Jesús que
andaba sobre el mar, y se acercaba al navío; y
tuvieron miedo.
20 Pero él les dijo: YO SOY; no tengáis miedo.

Develación: El Cristo caminando sobre el mar indica el dominio absoluto sobre las aguas de la vida y sobre las energías creadoras; el iniciado que contempla esta manifestación se llena de temor porque la presencia del Cristo revela la grandeza del Ser frente a la pequeñez de la personalidad humana.

La expresión “YO SOY” revela la identidad del Cristo con la divinidad interior, el Ser eterno que habita en lo profundo del hombre; al pronunciar estas palabras, el Cristo recuerda al discípulo que la presencia del Ser elimina todo temor cuando la conciencia se entrega plenamente a la guía divina.

Mensaje:

21 Y ellos le recibieron de buena gana en el navío; y
luego el navío llegó a la tierra donde iban.
22 El día siguiente, la multitud que estaba al otro
lado del mar, como vio que no había allí otra
navecilla sino una, en la cual habían entrado sus
discípulos, y que Jesús no había entrado con sus
discípulos en el navío, sino que sus discípulos se
habían ido solos;

Develación: Recibir al Cristo en el navío simboliza aceptar la guía del Ser dentro del camino espiritual; cuando el Cristo dirige la travesía del alma, el viaje por las aguas de la vida se acelera y el iniciado alcanza con mayor rapidez la meta de su destino espiritual.

La multitud representa a la humanidad que observa los acontecimientos espirituales desde la superficie sin comprender sus misterios; el Cristo actúa en dimensiones profundas del Ser que no pueden ser percibidas por quienes permanecen atrapados en la conciencia dormida.

Mensaje:

23 y que otras navecillas habían arribado de
Tiberias junto al lugar donde habían comido el pan
después de haber el Señor dado gracias;
24 cuando vio pues la multitud que Jesús
no estaba allí, ni sus discípulos, entraron
ellos en las navecillas, y vinieron a
Capernaum buscando a Jesús.

Develación: Las diferentes navecillas simbolizan los diversos caminos y escuelas espirituales que buscan la verdad; sin embargo, el verdadero alimento espiritual procede siempre del Cristo, quien bendice el pan de la sabiduría antes de repartirlo entre las almas.

La búsqueda de la multitud representa el anhelo humano por encontrar al maestro espiritual; no obstante, muchas veces esta búsqueda se realiza con motivaciones externas y no con el deseo sincero de transformación interior.

Mensaje:

25 Y hallándole al otro lado del mar, le dijeron: Rabí,
¿cuándo llegaste acá?
26 Les respondió Jesús, y dijo: De cierto, de
cierto os digo, que me buscáis, no porque habéis
visto las señales, sino porque comisteis el pan y
os saciasteis.

Develación: La pregunta de la multitud revela su incapacidad para comprender los movimientos del Cristo; el Ser opera en dimensiones superiores de la conciencia, y sus acciones no pueden ser entendidas por la lógica ordinaria de la mente.

El Cristo denuncia la actitud de quienes buscan la enseñanza espiritual por interés material o por comodidad; muchos se acercan a la sabiduría esperando beneficios externos, sin comprender que el verdadero propósito del camino es la transformación radical de la conciencia.

Mensaje:

27 Trabajad no por la comida que perece,
sino por la comida que a vida eterna
permanece, la cual el Hijo del hombre os
dará; porque a éste señaló el Padre, *que es*
Dios.
28 Y le dijeron: ¿Qué haremos para que obremos las
obras de Dios?

Develación: La comida que perece simboliza los placeres y preocupaciones del mundo material, mientras que la comida eterna representa la sabiduría espiritual y la energía divina que alimenta el alma; el Cristo, enviado por el Padre interior, es quien puede entregar ese alimento que conduce a la vida eterna de la conciencia.

Esta pregunta expresa la inquietud fundamental del aspirante espiritual: cómo participar en la obra divina; en el camino gnóstico, las obras de Dios se realizan mediante la transformación interior del individuo, la eliminación del ego y el servicio consciente a la humanidad bajo la guía del Cristo Íntimo.

Mensaje:

29 Respondió Jesus, y les dijo: Esta es la obra de Dios,
que creáis en el que él envió.
30 Le dijeron entonces: ¿Qué señal pues haces tú, para
que veamos, y te creamos? ¿Qué obras?

Develación:
Hermanos míos, cuando el Cristo Íntimo habla de creer en el que el Padre envió, no se refiere a una creencia meramente intelectual o dogmática; se refiere a la vivencia directa del Cristo dentro de la conciencia humana. La obra de Dios consiste en aceptar y encarnar al Cristo Íntimo que el Padre ha depositado como semilla divina en el corazón del hombre. Creer es trabajar en la disolución del ego, en la alquimia sexual y en el sacrificio por la humanidad, pues sólo así el enviado del Padre, el Cristo interior, puede manifestarse en nosotros.

La humanidad siempre exige señales externas, prodigios y milagros visibles, ignorando que el verdadero milagro es interior. El ego quiere pruebas sensoriales, pero la Gnosis enseña que las obras del Cristo se realizan en los mundos internos del iniciado: en la transformación del alma, en la muerte psicológica y en el nacimiento espiritual. Aquellos que piden señales representan a la mente materialista que no comprende los misterios del espíritu.

Mensaje:

31 Nuestros padres comieron el maná en el desierto,
como está escrito: Pan del cielo les dio a comer.
32 Y Jesus les dijo: De cierto, de cierto os digo:
No os dio Moisés pan del cielo; mas mi Padre os
da el verdadero pan del cielo.

Develación:
El maná del desierto simboliza la energía divina que alimenta al alma durante el arduo peregrinaje iniciático. El desierto es la vida espiritual del iniciado que ha abandonado el mundo ilusorio del ego y atraviesa pruebas y purificaciones. Ese pan del cielo es la sustancia crística que nutre a quienes trabajan en la transmutación de las energías creadoras y reciben ayuda de las fuerzas superiores.

Moisés representa la ley, la disciplina iniciática y el camino de preparación. Sin embargo, el verdadero alimento del espíritu no proviene de la ley externa sino del Padre interior profundo. El verdadero pan del cielo es el Cristo íntimo, que desciende desde las regiones más elevadas del Ser para alimentar el alma del iniciado que trabaja seriamente en su autorrealización.

Mensaje:

33 Porque el pan de Dios es aquel que descendió del
cielo y da vida al mundo.
34 Y le dijeron: Señor, danos siempre este pan.

Develación:
Ese pan divino es el Cristo cósmico, la fuerza solar universal que vivifica todo lo existente. Cuando esta fuerza desciende al corazón del hombre mediante la iniciación y el trabajo consciente, el alma recibe vida verdadera. Sin el Cristo íntimo el ser humano está espiritualmente muerto; con su presencia, el mundo interior del iniciado se llena de luz, sabiduría y poder espiritual.

El alma humana, aun sin comprender plenamente los misterios, siente nostalgia del alimento espiritual. Esta petición simboliza el anhelo profundo del Ser por recibir continuamente la sustancia crística. Sin embargo, para recibir ese pan celestial es indispensable el trabajo consciente sobre sí mismo, la eliminación del ego y la transmutación de las energías creadoras.

Mensaje:

35 Y Jesus les dijo: YO SOY el pan de vida; el
que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en
mí cree, no tendrá sed jamás.
36 Mas *ya* os he dicho, que aunque me habéis visto, no
creéis.

Develación:
Cuando el Cristo dice “YO SOY”, habla desde la conciencia del Logos interior que habita en lo profundo de cada ser humano. El Cristo íntimo es el verdadero alimento del alma; quien logra unirse con esa presencia divina mediante la alquimia y la purificación interior ya no sufre el hambre espiritual ni la sed de verdad, porque encuentra dentro de sí la fuente eterna de sabiduría y vida.

Muchos pueden escuchar la enseñanza, estudiar la doctrina o incluso presenciar manifestaciones espirituales, pero si la conciencia permanece dormida por el ego, la fe interior no nace. Ver con los ojos físicos no significa comprender con la conciencia. 20

verdadero creer surge cuando el corazón despierta y reconoce al Cristo dentro de sí mismo.

Mensaje:

37 Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y al que a
mí viene, no le echo fuera.
38 Porque he descendido del cielo, no para hacer mi
voluntad, sino la voluntad del que me envió.

Develación:
El Padre interior profundo dirige el destino espiritual de cada alma. Aquellos que poseen la semilla espiritual madura son conducidos inevitablemente hacia el Cristo íntimo. Y cuando el aspirante se entrega sinceramente al trabajo interior, el Cristo no lo rechaza jamás, pues su misión es redimir y transformar al alma que busca la luz.

El Cristo íntimo actúa siempre obedeciendo la voluntad del Padre interior. En el camino iniciático, el discípulo debe aprender esta misma lección: renunciar a la voluntad egoica y someterse a la voluntad del Ser. Sólo así el Cristo puede manifestarse plenamente en la vida del iniciado.

Mensaje:

39 Y esta es la voluntad del que me envió, del
Padre: Que *de* todo lo que me diere, no pierda de
ello, sino que lo resucite en el día postrero.
40 Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que
todo aquel que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida
eterna; y yo le resucitaré en el día postrero.

Develación:
El Padre interior desea la salvación del alma humana. El Cristo trabaja dentro del iniciado para rescatar las esencias atrapadas en el ego y conducirlas hacia la resurrección espiritual. El día postrero no es un tiempo histórico, sino el momento iniciático en que el alma, purificada del ego, resucita a la vida divina.

Ver al Hijo significa experimentar al Cristo interior en los mundos del espíritu. Quien logra esta vivencia y persevera en el trabajo esotérico recibe la vida eterna, que es la unión consciente con el Ser. La resurrección anunciada es la transformación total del iniciado que ha muerto al ego y ha nacido como hombre verdadero.

Mensaje:

41 Murmuraban entonces de él los Judíos, porque
había dicho: YO SOY el pan que descendí del cielo.
42 Y decían: ¿No es éste Jesus, el hijo de José,
cuyo padre y madre nosotros conocemos? ¿Cómo,
pues, dice éste: Del cielo he descendido?

Develación:
Los judíos representan aquí las partes incrédulas de la mente humana, los agregados psicológicos que se resisten a aceptar la verdad interior. El ego siempre murmura contra la enseñanza del Cristo porque sabe que su existencia depende de la ignorancia y del sueño de la conciencia.

La mente materialista sólo reconoce el aspecto físico de las cosas. Al ver al Maestro en su forma humana, ignoran la presencia del Cristo cósmico que se manifiesta a través de él. Esto mismo ocurre con el Cristo interior: muchos lo buscan fuera, sin comprender que la divinidad puede encarnarse en el hombre que ha realizado el trabajo iniciático.

Mensaje:

43 Y Jesús respondió, y les dijo: No murmuréis entre
vosotros.
44 Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió
no le trajere; y yo le resucitaré en el día postrero.

Develación:
El Cristo exhorta a silenciar la mente crítica y escéptica. Mientras el intelecto inferior se encuentre lleno de dudas, discusiones y murmuraciones internas, la voz del Ser no puede ser escuchada. El camino gnóstico exige serenidad mental y apertura del corazón para recibir la verdad.

El acercamiento al Cristo no depende del capricho humano sino del llamado del Padre interior profundo. Cuando el Ser decide despertar a una esencia humana, la conduce hacia el camino iniciático. Entonces el Cristo interior comienza la obra de redención que culmina con la resurrección espiritual del iniciado.

Mensaje:

45 Escrito está en los profetas: Y serán
todos enseñados de Dios. Así que, todo
aquel que oyó del Padre, y aprendió, viene
a mí.
46 No que alguno haya visto al Padre, sino aquel que
vino de Dios, éste ha visto al Padre.

Develación:
La verdadera enseñanza no proviene únicamente de libros ni de doctrinas externas; surge del Padre interior que instruye al alma en los mundos superiores. Cuando el discípulo aprende directamente del Ser, reconoce al Cristo íntimo y sigue su camino. Esta es la verdadera iniciación: ser enseñado por Dios dentro de la propia conciencia.

El Padre interior profundo pertenece a las regiones más elevadas del Ser y no puede ser comprendido por la mente común. Sólo el Cristo, que emana directamente de esa fuente divina, puede revelar al

Padre. Cuando el Cristo se encarna en el iniciado, entonces el alma comienza a conocer directamente al Padre que habita en lo profundo del espíritu.

Mensaje:

47 De cierto, de cierto os digo: El que cree en mí, tiene
vida eterna.
48 YO SOY el pan de vida.

Develación:
El Cristo Íntimo enseña aquí que la vida eterna no es una promesa futura sino una realidad interior que se conquista mediante la unión con el Logos. Creer en el Cristo significa integrarse con la conciencia crística mediante el trabajo sobre sí mismo: morir en los defectos, nacer en el espíritu y sacrificarse por la humanidad. Cuando el alma logra esa unión, participa de la eternidad del Ser y ya no está sujeta a la muerte espiritual.

El "YO SOY" corresponde a la manifestación del Cristo Cósmico dentro del hombre. Este pan de vida es la sustancia espiritual que alimenta al alma en su proceso de autorrealización. Tal alimento no es físico sino energético y divino; es la fuerza crística que se recibe mediante la alquimia y la comunión interior con el Logos.

Mensaje:

49 Vuestros padres comieron el maná en el desierto, y
son muertos.
50 Este es el pan que desciende del cielo, para que el
que de él comiere, no muera.

Develación:
El maná del desierto simboliza enseñanzas y ayudas espirituales que sostienen temporalmente al aspirante, pero que no constituyen la realización completa del Ser. Muchos reciben instrucción espiritual y aun así permanecen muertos en sus egos, porque no trabajan profundamente en la eliminación de sus defectos psicológicos.

El verdadero pan celestial es el Cristo íntimo que desciende desde las regiones superiores del Ser para redimir al hombre. Cuando el iniciado se alimenta de esa sustancia crística mediante la transmutación y el despertar de la conciencia, vence la muerte psicológica y entra en la senda de la inmortalidad espiritual.

Mensaje:

51 YO SOY el pan vivo que he descendido del cielo;
si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre; y
el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la
vida del mundo.
52 Entonces los judíos contendían entre sí, diciendo:
¿Cómo puede éste darnos su carne a comer?

Develación:
La carne del Cristo simboliza la sustancia divina del Logos que se entrega al iniciado a través de los misterios de la alquimia sexual. El Cristo se sacrifica dentro del alma humana, ofreciendo su propia energía para regenerar al mundo interior del discípulo. Quien participa de ese misterio se transforma y adquiere vida eterna en el espíritu.

Los judíos representan la mente literalista y materialista que no comprende los símbolos de la sabiduría esotérica. Al interpretar las palabras del Cristo de forma física, se escandalizan y discuten, sin entender que los misterios del Logos sólo pueden comprenderse mediante la conciencia despierta.

Mensaje:

53 Y Jesus les dijo: De cierto, de cierto os digo: Si
no comiereis la carne del Hijo del hombre, y
bebiereis su sangre, no tendréis vida en vosotros.
54 El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida
eterna; y yo le resucitaré en el día postrero.

Develación:
Comer la carne y beber la sangre del Hijo del Hombre es un símbolo profundamente alquímico. La carne representa la sustancia crística encarnada en el iniciado, y la sangre simboliza el fuego sagrado que circula en las energías creadoras transmutadas. Sin la participación consciente en este misterio de regeneración interior, el alma permanece espiritualmente muerta.

Quien participa conscientemente en los misterios del Cristo interior, trabajando con el fuego sagrado de la alquimia y eliminando el ego, recibe la vida eterna del espíritu. La resurrección mencionada es el triunfo del iniciado que ha muerto psicológicamente y ha nacido como ser espiritual.

Mensaje:

55 Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre
es verdadera bebida.
56 El que come mi carne y bebe mi sangre, en mí
permanece, y yo en él.

Develación:
La verdadera nutrición del alma no es material sino espiritual. La carne del Cristo simboliza la sustancia divina que alimenta la conciencia, mientras que su sangre representa el fuego crístico que transforma al iniciado. Estos misterios corresponden a las prácticas profundas de la transmutación y la unión con el Logos.

Cuando el discípulo se integra plenamente con la

fuerza crística, se establece una unión mística entre el alma y el Cristo interior. En ese estado, el Logos vive y actúa dentro del iniciado, guiando su vida y transformando su naturaleza psicológica.

Mensaje:

57 Como me envió el Padre Viviente, y yo vivo por el
Padre, asimismo el que me come, él también vivirá
por mí.
58 Este es el pan que descendió del cielo; no
como vuestros padres comieron el maná, y son
muertos; el que come de este pan, vivirá
eternamente.

Develación:
El Cristo vive por el Padre interior profundo, y del mismo modo el iniciado vive espiritualmente gracias al Cristo que habita en su interior. Esta cadena divina muestra la jerarquía espiritual: el Padre origina la vida, el Cristo la transmite, y el alma la recibe cuando se une con el Logos.

El pan crístico es superior a cualquier enseñanza externa o ayuda temporal. Quien recibe verdaderamente al Cristo interior se transforma radicalmente y alcanza la vida eterna, pues la conciencia despierta se integra con el Ser inmortal.

Mensaje:

59 Estas cosas dijo en la sinagoga, enseñando en
Capernaum.
60 Y muchos de sus discípulos oyéndolo, dijeron:
Dura es esta palabra; ¿quién la puede oír?

Develación:
La sinagoga simboliza el lugar de enseñanza espiritual, mientras que Capernaum representa el escenario donde la sabiduría divina se transmite a las almas. Sin embargo, sólo aquellos con conciencia despierta pueden comprender los misterios que el Cristo revela.

El camino del Cristo es exigente porque implica la muerte del ego y el sacrificio interior. Muchos aspirantes se acercan a la enseñanza buscando consuelo o teorías, pero cuando descubren que la Gnosis exige transformación profunda, se escandalizan y retroceden.

Mensaje:

61 Y sabiendo Jesus en sí mismo que sus discípulos
murmuraban de esto, les dijo: ¿Esto os escandaliza?
62 ¿Pues *qué* será, si viereis al Hijo del hombre que
sube donde estaba primero?

Develación:
El Cristo conoce las debilidades del alma humana. La murmuración simboliza la resistencia del ego ante las exigencias del trabajo espiritual. El iniciado debe superar esta resistencia interna para avanzar en el camino de la autorrealización.

La subida del Hijo del Hombre representa la ascensión del Cristo interior a las alturas del Ser después de haber realizado la obra de redención. Este misterio corresponde a los grados más elevados de la iniciación, donde el alma se reintegra plenamente con su origen divino.

Mensaje:

63 El Espíritu es el que da vida; la carne para nada
aprovecha; las palabras que yo os he hablado, son
Espíritu y son vida.
64 Mas hay algunos de vosotros que no creen.
Porque Jesús desde el principio sabía quiénes
eran los que no creían, y quién le había de
entregar.

Develación:
El Cristo aclara que sus palabras son espirituales y simbólicas, no literales. El Espíritu es la fuerza divina que vivifica al alma, mientras que la interpretación materialista conduce al error. Sólo la comprensión interior permite captar el verdadero sentido de la enseñanza.

El Cristo conoce profundamente la psicología humana. Dentro de cada aspirante existen fuerzas contradictorias: partes que buscan la luz y otras que permanecen ligadas al ego. Aquellos que no creen representan los elementos psicológicos que finalmente traicionan al Cristo interior.

Mensaje:

65 Y decía: Por eso os he dicho que ninguno puede
venir a mí, si no le fuere dado de mi Padre.
66 Después de esto, muchos de sus discípulos
volvieron atrás, y ya no andaban con él.

Develación:
El acceso al Cristo es un don del Padre interior profundo. Cuando la esencia humana madura espiritualmente, el Ser la conduce hacia el Logos. Sin ese llamado interior, el alma permanece perdida en el mundo del ego.

Este versículo representa a los aspirantes que abandonan el camino iniciático cuando enfrentan las pruebas del trabajo interior. La senda gnóstica exige perseverancia y valentía, pues implica enfrentarse a los propios defectos y transformarlos.

Mensaje:

67 Dijo entonces Jesús a los doce: ¿Queréis vosotros

iros también?
68 Y le respondió Simón Pedro: Señor, ¿A quién iremos? *Tú* tienes *las* palabras de vida eterna.

Develación:
El Cristo pone a prueba la fidelidad de los discípulos. Los doce simbolizan las doce partes fundamentales del Ser que deben permanecer fieles al Logos para realizar la obra espiritual. La pregunta representa la prueba de la decisión interior del iniciado.

Pedro representa la fe consciente del iniciado. Cuando el alma reconoce al Cristo interior como fuente de sabiduría y salvación, comprende que no existe otro camino verdadero. Las palabras del Cristo son vida porque conducen a la realización del Ser.

Mensaje:

69 Y nosotros creemos y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios Viviente.
70 Jesús les respondió: ¿No he escogido yo a vosotros doce, y uno de vosotros es diablo?

Develación:
Esta afirmación simboliza el reconocimiento interior del Logos por parte del alma. Conocer al Cristo no es una creencia teórica sino una experiencia directa de la conciencia que ha despertado y percibe la presencia divina dentro de sí.

Aun dentro del círculo más cercano del iniciado existe la posibilidad de traición interior. El diablo mencionado simboliza un agregado psicológico profundo que puede rebelarse contra la obra del Cristo. El trabajo gnóstico exige vigilancia constante para eliminar esas fuerzas del ego.

Mensaje:

71 Y hablaba de Judas Iscariote, *hijo* de Simón, porque éste era el que le había de entregar, el cual era uno de los doce.

Develación:
Judas representa el aspecto traidor del ego que vende al Cristo por las gratificaciones del mundo material. Este símbolo enseña que incluso dentro del aspirante avanzado puede existir un defecto oculto capaz de traicionar la obra espiritual. Sólo mediante la muerte radical del ego puede el iniciado evitar esa caída y permanecer fiel al Cristo interior.

Mensaje:

CAPÍTULO 7

1 Y pasadas estas cosas andaba Jesús en Galilea; que no quería andar en Judea, porque los judíos procuraban matarle.
2 Y estaba cerca el día de la Fiesta de los judíos, la de los Tabernáculos.

Develación:
Galilea simboliza el estado interior de simplicidad y pureza donde el Cristo puede manifestarse en el alma del iniciado. Judea, en cambio, representa las regiones psicológicas dominadas por el ego, donde las fuerzas negativas buscan destruir la obra del Logos. Cuando el Cristo se manifiesta en el interior del hombre, los agregados psicológicos —representados por los judíos que desean matarle— se levantan para eliminar esa luz divina, pues el ego teme perder su dominio sobre la conciencia.

La Fiesta de los Tabernáculos es un símbolo profundamente iniciático que alude al misterio del cuerpo humano como templo o tabernáculo donde mora el Espíritu. En la senda gnóstica, el aspirante aprende que su propio organismo es la morada sagrada donde el Cristo interior puede manifestarse mediante la purificación y la transmutación de las energías creadoras.

Mensaje:

3 Y le dijeron sus hermanos: Pásate de aquí, y vete a Judea, para que tus discípulos vean las obras que haces.
4 Que ninguno que procura ser claro, hace algo en oculto. Si estas cosas haces, manifiéstate al mundo.

Develación:
Los hermanos representan las partes humanas ordinarias que no comprenden el trabajo silencioso del espíritu. Estas partes quieren que el Cristo se manifieste externamente con prodigios visibles, ignorando que la verdadera obra espiritual se realiza en el interior del alma y no en la exhibición ante el mundo.

La mente superficial cree que la verdad debe manifestarse mediante demostraciones externas y notoriedad pública. Sin embargo, el trabajo iniciático es secreto y silencioso. Los grandes misterios del espíritu se realizan en lo profundo de la conciencia y no buscan la aprobación del mundo profano.

Mensaje:

5 Porque ni aun sus hermanos creían en él.
6 Les dice entonces Jesús: Mi tiempo aún no es venido; mas vuestro tiempo siempre es presto.

Develación:
Este versículo simboliza que incluso dentro del propio ser humano existen partes que no creen en el Cristo

interior. Muchos elementos psicológicos del ego se resisten a aceptar la presencia del Logos, pues su existencia depende de la ignorancia y del sueño de la conciencia.

El Cristo actúa conforme a los tiempos del Ser y de la ley divina. El ego, en cambio, actúa impulsivamente y sin comprensión. En el camino gnóstico, el iniciado debe aprender a esperar el momento adecuado para cada proceso interior, pues toda transformación espiritual tiene su ritmo dentro de la ley cósmica.

Mensaje:

7 No puede el mundo aborreceros a vosotros;
mas a mí me aborrece, porque yo doy
testimonio de él, que sus obras son malas.
8 Vosotros subid a este día de la Fiesta; yo
no subo aún a este día de la Fiesta, porque
mi tiempo aún no es cumplido.

Develación:
El mundo psicológico del ego no odia a quienes están identificados con él, pero rechaza al Cristo porque su luz revela las tinieblas interiores. Cuando el Cristo íntimo se manifiesta en la conciencia, desenmascara los defectos psicológicos, y por eso el ego reacciona con rechazo y resistencia.

El Cristo muestra que el verdadero trabajo espiritual no puede forzarse ni adelantarse artificialmente. El aspirante puede participar exteriormente en ritos o celebraciones, pero la realización interior del misterio sólo ocurre cuando el tiempo espiritual del iniciado ha madurado.

Mensaje:

9 Y habiéndoles dicho esto, se quedó en Galilea.
10 Mas como sus hermanos hubieron subido,
entonces él también subió al día de la Fiesta, no
manifiestamente, sino como en cubierto.

Develación:
Permanecer en Galilea simboliza mantenerse en el estado interior de recogimiento y pureza. El Cristo trabaja primero en silencio dentro del alma antes de manifestarse en etapas más avanzadas del proceso iniciático.

El Cristo actúa de forma discreta y secreta dentro del iniciado. La verdadera obra espiritual se realiza en lo oculto del corazón, lejos de la mirada del mundo profano. El progreso del alma ocurre en silencio, protegido por las leyes superiores.

Mensaje:

11 Y le buscaban los judíos en el día de la Fiesta, y
decían: ¿Dónde está aquel?
12 Y había grande murmullo de él en el pueblo,
porque unos decían: Bueno es; y otros decían: No,
antes engaña al pueblo *(de Dios)*.

Develación:
Las fuerzas del ego siempre buscan al Cristo interior para destruir su obra. En el proceso espiritual, los defectos psicológicos vigilan constantemente cualquier manifestación de la conciencia despierta para intentar sofocarla.

Este murmullo simboliza la lucha interior entre fuerzas opuestas dentro de la psique humana. Algunas partes del alma reconocen la verdad del Cristo, mientras otras, dominadas por el ego, lo rechazan y lo acusan falsamente.

Mensaje:

13 Mas ninguno hablaba abiertamente de él, por miedo
de los judíos.
14 Y al medio de la Fiesta subió Jesús al Templo, y
enseñaba.

Develación:
El miedo representa la debilidad de la conciencia frente al dominio del ego. Muchos perciben la verdad espiritual, pero temen manifestarla porque las fuerzas psicológicas negativas aún tienen poder dentro de ellos.

El Templo simboliza el corazón del hombre, el santuario interior donde el Cristo instruye al alma. Cuando el iniciado avanza en su proceso espiritual, el Logos comienza a enseñar directamente desde el interior de la conciencia.

Mensaje:

15 y se maravillaban los judíos, diciendo: ¿Cómo sabe
éste letras, no habiendo aprendido?
16 Les respondió Jesús, y dijo: Mi doctrina no es mía,
sino de aquel que me envió.

Develación:
La sabiduría del Cristo no proviene del aprendizaje intelectual ni de los estudios externos. Es conocimiento directo del Ser, una gnosis que brota de la experiencia espiritual. Por eso el mundo materialista se sorprende, incapaz de comprender la fuente divina de esa sabiduría.

El Cristo revela que su enseñanza procede del Padre interior profundo. En el camino gnóstico, el verdadero maestro no habla desde el ego ni desde la mente, sino desde el Ser que transmite la sabiduría eterna.

Mensaje:

17 El que quisiere hacer su voluntad, conocerá de la
doctrina si viene de Dios, o si yo hablo de mí
mismo.
18 El que habla de sí mismo, gloria propia busca;
mas el que busca la gloria del que le envió, éste es
verdadero, y no hay en él injusticia.

Develación:
La comprensión de la verdad espiritual depende de la práctica de la voluntad divina. Quien trabaja sinceramente en la transformación interior recibe la confirmación directa de la doctrina en su propia experiencia. La Gnosis no se demuestra con argumentos, sino con vivencias.

El ego busca reconocimiento, poder y fama, pero el verdadero iniciado trabaja únicamente para la gloria del Ser. Cuando el hombre elimina el orgullo y se convierte en instrumento del Padre interior, la verdad se manifiesta a través de él sin egoísmo ni falsedad.

Mensaje:

19 ¿No os dio Moisés la ley, y ninguno de vosotros
cumple la ley? ¿Por qué me procuráis matar?
20 Respondió el pueblo, y dijo: Demonio tienes;
¿quién te procura matar?

Develación:
Moisés representa la ley divina que regula el proceso de purificación del alma. Sin embargo, el Cristo señala la hipocresía de la mente humana: muchos hablan de la ley espiritual, pero no la viven. Los agregados psicológicos se esconden detrás de normas externas mientras en el interior persisten el odio, la envidia y el deseo de destruir la luz del Cristo. Por eso el Maestro pregunta por qué desean matarlo, mostrando que el ego viola constantemente la ley que dice defender.

Cuando el Cristo revela las verdades profundas del espíritu, el ego reacciona acusando y proyectando sus propias tinieblas. Decir que el Cristo tiene demonio simboliza la incapacidad del ego para reconocer la luz. Las fuerzas psicológicas negativas siempre atacan aquello que expone su falsedad.

Mensaje:

21 Jesús respondió, y les dijo: Una obra hice, y todos
os maravilláis.
22 Cierto, Moisés os dio la circuncisión (no
porque sea de Moisés, sino de los padres); y en
sábado circuncidáis al hombre.

Develación:
La obra mencionada simboliza la manifestación del poder del Cristo que transforma y sana la conciencia. Cuando una acción divina aparece en el mundo humano, las multitudes se asombran externamente, pero pocas comprenden el significado interior de esa obra espiritual.

La circuncisión es un símbolo antiguo de purificación y pacto con lo divino. Esotéricamente representa la eliminación de impurezas psicológicas y la consagración de las energías creadoras al servicio del espíritu. Jesús recuerda que incluso las tradiciones sagradas proceden de principios espirituales más antiguos que la ley externa.

Mensaje:

23 Si recibe el hombre la circuncisión en sábado,
sin que la ley de Moisés sea quebrantada, ¿os
enojáis conmigo porque en sábado hice sano *del*
todo *a* un hombre?
24 No juzguéis según lo que parece, mas juzgad *con*
justo juicio.

Develación:
El Cristo revela la contradicción del ego religioso que se apega a la forma y olvida el espíritu de la ley. El sábado simboliza el reposo sagrado, pero sanar a un hombre significa restaurar la armonía de su alma. El Cristo enseña que la verdadera ley divina busca la liberación del ser humano y no la rigidez de los rituales.

El juicio superficial pertenece a la mente dormida que se guía por apariencias externas. El justo juicio nace de la conciencia despierta que percibe la verdad interior. El iniciado debe aprender a ver más allá de las formas para comprender la esencia espiritual de cada acto.

Mensaje:

25 Decía entonces uno de los de Jerusalén: ¿No es éste
al que buscan para matarlo?
26 Y he aquí, habla públicamente, y no le dicen
nada; ¿han por ventura entendido verdaderamente
los príncipes, que éste es el Cristo?

Develación:
Jerusalén simboliza el centro religioso y psicológico donde se enfrentan las fuerzas de la luz y de las tinieblas. Allí se reconoce que el Cristo es perseguido porque su presencia amenaza el dominio del ego y de las estructuras internas que sostienen la ignorancia.

Aquí se manifiesta la duda de la mente humana frente al misterio del Cristo. Algunos sospechan que las autoridades espirituales podrían haber reconocido su naturaleza divina, mostrando la tensión entre la verdad interior y las instituciones dominadas por el ego.

Mensaje:

27 Mas éste, sabemos de dónde es; y cuando viniere el
Cristo, nadie sabrá de dónde sea.
28 Entonces clamaba Jesús en el Templo,
enseñando y diciendo: Y a mí me conocéis, y
sabéis de dónde soy; pero no he venido de mí
mismo; mas el que me envió es verdadero, al cual
vosotros no ignoráis.

Develación:
El error de la mente materialista consiste en creer que puede identificar al Cristo por su origen físico. El Cristo verdadero no pertenece a una genealogía terrenal, porque es una manifestación del Logos eterno. Quien lo busca en lo externo nunca comprenderá su naturaleza divina.

El Cristo habla desde el Templo, símbolo del santuario interior del alma. Allí declara que su misión proviene del Padre interior profundo. Aunque los hombres crean conocer su origen humano, ignoran la realidad espiritual del Logos que se manifiesta a través del iniciado.

Mensaje:

29 Pero yo le conozco, porque de él soy, y él me envió.
30 Entonces procuraban prenderle; mas ninguno puso
en él mano, porque aún no había venido su hora.

Develación:
El Cristo posee conocimiento directo del Padre porque procede de la misma esencia divina. Esta afirmación expresa la unidad entre el Logos y la fuente suprema del Ser. Cuando el Cristo se manifiesta en el iniciado, el alma comienza a participar de ese conocimiento divino.

Las fuerzas del ego intentan constantemente detener la obra del Cristo interior, pero la ley divina protege el proceso espiritual hasta que llegue el momento señalado por el destino. El tiempo de cada acontecimiento iniciático está determinado por leyes superiores que ninguna fuerza inferior puede alterar.

Mensaje:

31 Y muchos del pueblo creyeron en él, y
decían: El Cristo, cuando viniere, ¿hará más
señales que las que éste hace?
32 Los fariseos oyeron al pueblo que murmuraba
de él estas cosas; y los príncipes de los sacerdotes y
los fariseos enviaron servidores que le prendiesen.

Develación:
Algunas partes de la humanidad interior reconocen la autenticidad de la obra del Cristo por sus frutos espirituales. Sin embargo, incluso esa fe suele basarse en señales externas y milagros, cuando la verdadera prueba del Cristo es la transformación profunda de la conciencia.

Los fariseos simbolizan las estructuras rígidas del ego religioso que temen perder su autoridad. Cuando la verdad gnóstica se manifiesta, las fuerzas del dogma y del orgullo espiritual intentan apresarla y silenciarla.

Mensaje:

33 Y Jesús dijo: Aún un poco de tiempo estaré con
vosotros, e iré al que me envió.
34 Me buscaréis, y no *me* hallaréis; y donde yo estaré,
vosotros no podréis venir.

Develación:
El Cristo revela que su presencia en el mundo material es temporal. El Logos desciende para realizar una obra específica y luego retorna a las regiones superiores del Ser. Esta enseñanza recuerda al iniciado que la vida física es pasajera y que la verdadera patria del espíritu está en lo divino.

Cuando el Cristo se retira, aquellos que permanecen en el ego no pueden encontrarlo. El Logos habita en niveles de conciencia elevados que sólo pueden alcanzarse mediante la purificación interior. Quien no transforma su naturaleza psicológica no puede seguir al Cristo hasta esas alturas.

Mensaje:

35 Entonces los judíos dijeron entre sí: ¿A dónde
se ha de ir éste que no le hallemos? ¿Se ha de ir a
los esparcidos entre los griegos, y a enseñar a los
griegos?
36 ¿Qué dicho es éste que dijo: Me buscaréis, y no *me*
hallaréis; y donde yo estaré, vosotros no podréis
venir?

Develación:
La mente materialista interpreta las palabras del Cristo en sentido geográfico o externo. Incapaz de comprender los misterios del espíritu, imagina desplazamientos físicos, ignorando que el Maestro se refiere a estados superiores de conciencia.

El desconcierto de los judíos simboliza la confusión de la mente cuando enfrenta enseñanzas espirituales profundas. Sin el despertar de la conciencia, los misterios del Cristo permanecen incomprensibles, pues sólo el espíritu puede entender las cosas del espíritu.

Mensaje:

37 Mas en el postrer día grande de la Fiesta, Jesús
se ponía en pie y clamaba, diciendo: Si alguno tiene
sed, venga a mí y beba.
38 El que cree en mí, como dice la Escritura, ríos de
agua viva correrán de su vientre.

Develación:
Hermanos, el Cristo Íntimo habla aquí al alma sedienta de verdad. Esa sed no es física, sino la angustia secreta de la conciencia atrapada entre los agregados psicológicos. El "postrer día de la Fiesta" simboliza el momento culminante de la vida espiritual, cuando el alma comprende la vanidad de los placeres del mundo y siente hambre y sed de lo Real. Entonces el Cristo se levanta dentro del corazón del iniciado y llama: "venga a mí". Beber de Él significa recibir la sabiduría del Logos mediante la práctica de la alquimia sexual, la muerte del ego y el sacrificio por la humanidad; sólo así el aspirante puede saciar la sed milenaria de su esencia.

Creer en el Cristo no es cuestión de dogma ni de fe ciega; es vivir sus misterios mediante la transmutación de las energías creadoras. Cuando el iniciado trabaja con el Arcano A.Z.F., las aguas seminales se transforman en aguas de vida, y entonces de su vientre —símbolo del centro sexual— brotan ríos de energía divina que ascienden por la médula espinal. Estos ríos son las corrientes del fuego sagrado que purifican los centros internos del hombre y lo convierten en un templo viviente del Logos.

Mensaje:

39 (Y esto dijo del Espíritu que habían de recibir
los que creyesen en él; porque aún no era *dado* el
Espíritu Santo, porque Jesús aún no era
glorificado.)
40 Entonces muchos del pueblo, oyendo este dicho,
decían: Verdaderamente éste es el profeta.

Develación:
El Espíritu Santo es el Tercer Logos, el fuego sexual que reside en la potencia creadora del ser humano. Mientras el Cristo no sea realizado interiormente mediante la Gran Obra, ese fuego permanece latente. "Jesús glorificado" significa el Cristo plenamente encarnado en el iniciado que ha levantado sus serpientes ígneas y ha eliminado los elementos inhumanos. Sólo entonces el Espíritu Santo se manifiesta plenamente, otorgando poderes espirituales y sabiduría.

Cuando la verdad es pronunciada, la conciencia de algunos se conmueve. Estos representan las partes del alma que intuyen la realidad del Cristo. Reconocer al profeta simboliza el primer despertar interior, cuando el individuo empieza a percibir que existe una enseñanza superior que puede liberarlo del sufrimiento psicológico.

Mensaje:

41 Otros decían: Este es el Cristo. Algunos sin
embargo decían: ¿De Galilea ha de venir el Cristo?
42 ¿No dice la Escritura, que de la simiente de David,
y de la aldea de Belén, de donde era David, vendrá
el Cristo?

Develación:
La humanidad interior del hombre está dividida. Algunas partes de la psique reconocen al Cristo íntimo, pero otras lo niegan. "Galilea" representa lo humilde, lo sencillo, lo interior; el Cristo siempre nace en la humildad del corazón y no en la soberbia intelectual. Los agregados psicológicos, llenos de orgullo y prejuicio, no aceptan que la salvación provenga de lo simple y profundo del trabajo interior.

David simboliza el linaje espiritual del corazón puro, y Belén representa la "Casa del Pan", es decir, el centro donde se produce el alimento espiritual. Es una clara alusión al misterio del nacimiento del Cristo en el pesebre del alma, que ocurre cuando el iniciado ha preparado su templo mediante la castidad científica y la purificación de la mente y del corazón.

Mensaje:

43 Así que había disensión entre el pueblo por él.
44 Y algunos de ellos querían prenderle; mas ninguno
echó sobre él manos.

Develación:
Esta disensión simboliza la lucha interior entre la conciencia y el ego. Cuando el Cristo empieza a manifestarse en el interior del aspirante, los agregados psicológicos se rebelan, porque saben que su reino está amenazado. La vida espiritual es siempre una batalla entre la luz de la conciencia y las tinieblas del yo pluralizado.

Los yoes psicológicos intentan aprisionar la verdad, distorsionarla o destruirla. Sin embargo, el Cristo íntimo es invencible cuando se manifiesta con pureza. Nadie puede apresar al Logos dentro del corazón que realmente trabaja en la senda, porque la luz de la conciencia es superior a las fuerzas del ego.

Mensaje:

45 Y los servidores vinieron a los sumo sacerdotes y a
los fariseos; y ellos les dijeron: ¿Por qué no le
trajisteis?
46 Los servidores respondieron: Nunca ha hablado
nadie así como este hombre.

Develación:
Los "servidores" simbolizan las facultades internas del hombre, mientras que los "sumos sacerdotes y fariseos" representan la mente dogmática y el orgullo espiritual. La mente intelectual desea someter la

verdad a sus conceptos y teorías, pero la sabiduría crística no puede ser reducida a simples interpretaciones mentales.

Cuando la conciencia escucha la palabra del Cristo íntimo, reconoce inmediatamente su autoridad. Ninguna filosofía humana puede igualar la sabiduría del Logos. Esta frase simboliza el momento en que el aspirante percibe que la enseñanza gnóstica proviene de una fuente superior y transformadora.

Mensaje:

47 Entonces los fariseos les respondieron: ¿Habéis
sido también vosotros engañados?
48 ¿Ha creído en él alguno de los príncipes, o de los
fariseos?

Develación:
Los fariseos representan el ego espiritual, el orgullo religioso que cree poseer la verdad. Este ego acusa de engaño a todo lo que desafía sus creencias. Así ocurre en la vida interior: los agregados psicológicos ridiculizan y atacan la enseñanza que puede destruirlos.

Los "príncipes" simbolizan las estructuras del poder psicológico: el orgullo, la vanidad intelectual y el dominio del ego sobre la mente. Estas fuerzas no aceptan al Cristo porque su presencia implica la disolución de todos los defectos psicológicos.

Mensaje:

49 Sino este pueblo que no sabe la ley, malditos son.
50 Les dice Nicodemo (el que vino a él de noche, el
cual era uno de ellos):

Develación:
Aquí se revela el desprecio del orgullo espiritual. Los egos se consideran superiores y desprecian a la esencia humilde. Pero en realidad la verdad es comprendida por la conciencia sencilla, no por la mente llena de arrogancia.

Nicodemo representa la parte del alma que busca la verdad sinceramente, aunque todavía esté dentro de las estructuras del ego. Él vino "de noche", lo cual simboliza la búsqueda espiritual cuando aún se vive en la oscuridad de la ignorancia.

Mensaje:

51 ¿Nuestra ley juzga por ventura a hombre, si primero
no oyere de él, y entendiere lo que ha hecho?
52 Respondieron y le dijeron: ¿No eres tú también
galileo? Escudriña y ve que de Galilea nunca se
levantó profeta.

53 Y se fue cada uno a su casa.

Develación:
Nicodemo representa la conciencia que empieza a despertar y busca justicia interior. Esta pregunta simboliza el discernimiento que surge cuando el individuo comienza a observar sus propios procesos psicológicos antes de juzgar o condenar.

Los egos reaccionan con burla y rechazo frente a la voz de la conciencia. Llamar "galileo" a Nicodemo simboliza acusarlo de pertenecer a la humildad espiritual. Pero precisamente de esa humildad nace el verdadero profeta interior.

Este versículo simboliza el retorno de cada elemento psicológico a su propio estado. En la vida interior, después de cada conflicto entre la conciencia y el ego, cada fuerza vuelve a su nivel vibratorio correspondiente, esperando el siguiente combate en la senda iniciática.

Mensaje:

CAPÍTULO 8

1 Y Jesus se fue al monte de las Olivas.
2 Y por la mañana volvió al Templo, y todo el pueblo
vino a él; y sentado él, les enseñaba.

Develación:
El Monte de los Olivos representa los estados superiores de la conciencia alcanzados mediante la meditación profunda. El olivo simboliza la paz espiritual y la sabiduría del Ser. Cuando el Cristo se retira al monte, indica que la conciencia se eleva hacia el contacto íntimo con el Padre interno.

La mañana simboliza un nuevo estado de conciencia. El Templo es el propio cuerpo humano, morada del Espíritu. Cuando el Cristo se sienta a enseñar, significa que la sabiduría divina comienza a instruir a las diversas partes del ser interior del hombre.

Mensaje:

3 Entonces los escribas y los fariseos le traen una
mujer tomada en adulterio; y poniéndola en medio,
4 Le dicen: Maestro, esta mujer ha sido tomada en el
mismo hecho, adulterando;

Develación:
La mujer representa la energía creadora. El adulterio simboliza el abuso del sexo, la fornicación y la degeneración de la energía sexual. Los escribas y fariseos representan el ego moralista que acusa, pero que en realidad también está lleno de defectos psicológicos.

Aquí se expone el drama de la humanidad caída: el uso equivocado de la energía sexual. La acusación simboliza el reconocimiento de la caída, pero también la hipocresía del ego que juzga externamente sin transformarse interiormente. El Cristo íntimo deberá revelar el verdadero camino para redimir esa energía y convertirla en fuerza espiritual mediante la alquimia.

Mensaje:

5 y en la ley Moisés nos mandó apedrear a las tales. Tú
pues, ¿qué dices?
6 Mas esto decían tentándole, para poder
acusarle. Pero Jesús, inclinado hacia abajo,
escribía en tierra con el dedo.

Develación:
Aquí se presenta el drama interior del alma humana enfrentada a la Ley Divina. La mujer representa al alma caída que ha fornicado espiritualmente al derrochar la energía creadora; los acusadores simbolizan a los agregados psicológicos del yo que, aun siendo culpables, pretenden aplicar la ley externamente. La Ley de Moisés representa el rigor del Karma que exige justicia. Sin embargo, el Cristo íntimo es interrogado porque sólo Él puede revelar la verdadera forma de redimir el error humano mediante la transformación consciente de la energía creadora.

Los tentadores representan a la mente razonadora y a los fariseos internos del psiquismo que siempre buscan justificar la condena mecánica. El Cristo íntimo, al inclinarse y escribir en la tierra, simboliza la relación profunda con la materia misma de nuestra naturaleza: la tierra filosófica del alquimista. Es el gesto del iniciado que examina la raíz kármica de los hechos grabados en la sustancia de la vida, pues toda acción humana queda inscrita en los registros de la naturaleza.

Mensaje:

7 Y como perseverasen preguntándole, se enderezó,
y les dijo: El que de vosotros esté sin pecado, *sea* el
primero en arrojar la piedra contra ella.
8 Y volviéndose a inclinar hacia abajo, escribía en
tierra.

Develación:
Esta sentencia del Cristo íntimo destruye la hipocresía del ego pluralizado. Ningún yo psicológico puede juzgar a otro porque todos participan de la misma caída. La piedra representa la fuerza del juicio y de la condena; sin embargo, el Cristo revela que sólo la pureza absoluta tendría derecho a aplicarla. Así se enseña que la verdadera transformación no consiste en condenar al pecador, sino en eliminar el pecado dentro de nosotros mismos mediante la muerte del ego.

El Maestro vuelve a inclinarse porque el Cristo trabaja silenciosamente en las profundidades de la naturaleza humana. Escribir en la tierra simboliza el conocimiento de las causas ocultas que originan los errores del alma. El Cristo íntimo no discute con el ego; simplemente revela la verdad en el fondo de la conciencia, donde cada uno debe confrontar su propia realidad interior.

Mensaje:

9 Oyendo pues *ellos* esto (redargüidos de la
conciencia), se salían uno a uno, comenzando
desde los más viejos (hasta los postreros), y
quedó solo Jesús, y la mujer que estaba en
medio.
10 Y enderezándose Jesús, y no viendo a
nadie más que a la mujer, le dijo: ¿Mujer,
dónde están los que te acusaban?
¿Ninguno te ha condenado?

Develación:
Cuando la conciencia es tocada por la verdad del Cristo, los agregados psicológicos se retiran. Los más viejos representan los egos más antiguos y profundamente arraigados en nuestra psiquis. Al irse uno a uno, se simboliza el proceso de desintegración del ego ante la luz de la conciencia. Entonces queda el Cristo íntimo frente al alma humana, representada por la mujer, en el centro del drama espiritual.

Cuando el ego se retira, el alma puede enfrentarse directamente con el Cristo interior. La pregunta del Cristo revela que los acusadores eran sólo formas del yo psicológico. Sin el ego, no hay acusación ni condena mecánica; sólo queda la posibilidad de redención y de transformación interior.

Mensaje:

11 Y ella dijo: Señor, ninguno. Entonces Jesús le dijo:
Ni yo te condeno; vete, y no peques más.
12 Y les habló Jesús otra vez, diciendo: YO
SOY *la* luz del mundo; el que me sigue, no
andará en tinieblas, mas tendrá *la* lumbre de *la*
vida.

Develación:
El Cristo íntimo no condena, porque su misión es salvar al alma mediante la regeneración. Sin embargo, la misericordia está acompañada de una exigencia profunda: no pecar más. Esto significa abandonar la fornicación y trabajar conscientemente con la energía creadora a través de la alquimia sexual, única vía real para redimir el error y purificar el alma.

El "YO SOY" es el Cristo cósmico manifestado en el interior del hombre. Esa luz es la conciencia despierta que ilumina las tinieblas del ego. Quien sigue al Cristo íntimo —mediante la muerte del yo, el sacrificio por la

humanidad y la transmutación de las energías creadoras— recibe la lumbre de la vida, que es la iluminación interior.

Mensaje:

13 Entonces los fariseos le dijeron: Tú de ti mismo das
testimonio; tu testimonio no es verdadero.
14 Respondió Jesús, y les dijo: Aunque yo doy
testimonio de mí mismo, mi testimonio es
verdadero, porque sé de dónde he venido y a dónde
voy; mas vosotros no sabéis de dónde vengo, y a
dónde voy.

Develación:
Los fariseos representan la mente intelectual, escéptica y materialista que duda de la experiencia directa del Ser. Para la mente condicionada, la verdad espiritual no es aceptable porque no puede ser medida ni demostrada por los sentidos físicos.

El Cristo íntimo conoce su origen divino y su destino trascendente. Él proviene del Absoluto y regresa al Absoluto. Pero el hombre común, dormido en la ilusión del mundo, ignora su propia procedencia espiritual y el propósito de su existencia.

Mensaje:

15 Vosotros según la carne juzgáis; mas yo no juzgo a
nadie.
16 Y si yo juzgo, mi juicio es verdadero; porque no soy
solo, sino yo y el que me envió, el Padre.

Develación:
Juzgar según la carne significa juzgar desde la personalidad, el ego y las apariencias externas. El Cristo íntimo no actúa desde el ego, sino desde la conciencia pura. Por ello no condena mecánicamente, sino que ilumina para que cada cual vea su propia realidad interior.

Cuando el juicio proviene del Cristo íntimo, está unido al Padre que está en secreto, el Ser profundo de cada individuo. El Cristo y el Padre son una unidad en la divinidad interior; por ello su juicio es justo, pues procede de la sabiduría divina y no del ego.

Mensaje:

17 Y en vuestra ley está escrito que el testimonio de
dos hombres es verdadero.
18 YO SOY el que doy testimonio de mí mismo, y da
testimonio de mí el que me envió, el Padre.

Develación:
Este pasaje alude al misterio de la dualidad divina: el Padre y el Hijo dentro de cada ser humano. En la iniciación, el testimonio verdadero surge cuando el Cristo íntimo y el Padre interior confirman la verdad espiritual en la conciencia del iniciado.

El Cristo íntimo da testimonio dentro del alma mediante la experiencia directa de la conciencia. El Padre interior confirma esa verdad desde las profundidades del Ser. Cuando ambos se manifiestan en el iniciado, la gnosis se convierte en conocimiento viviente.

Mensaje:

19 Y le decían: ¿Dónde está tu Padre? Respondió
Jesús: Ni a mí *me* conocéis, ni a mi Padre; si a mí me
conocieseis, a mi Padre también conoceríais.
20 Estas palabras habló Jesús en el lugar de las
limosnas, enseñando en el Templo; y nadie le
prendió; porque aún no había venido su hora.

Develación:
La humanidad ignora al Padre porque tampoco conoce al Cristo interior. Sólo quien despierta la conciencia y realiza al Cristo íntimo puede conocer al Padre que está en secreto, el Ser real que habita en lo profundo de cada hombre.

El templo simboliza el templo interior del hombre. El Cristo enseña en ese santuario de la conciencia, pero las fuerzas del ego no pueden destruirlo mientras no llegue el momento kármico indicado por la ley divina. Todo proceso iniciático ocurre bajo el gobierno exacto del destino y del karma.

Mensaje:

21 Y les dijo otra vez Jesús: Yo *me* voy, y me
buscaréis, mas en vuestro pecado moriréis; a donde
yo voy, vosotros no podéis venir.
22 Decían entonces los judíos: ¿Se ha de matar a sí
mismo, que dice: A donde yo voy, vosotros no
podéis venir?

Develación:
Cuando el Cristo íntimo se retira de la conciencia dormida, el hombre queda en sus propios errores psicológicos. Morir en el pecado significa permanecer atrapado en el ego y en la fornicación. Mientras el alma no se purifique, no puede ascender a las regiones superiores donde mora el Cristo.

La mente literalista interpreta de forma material lo que es profundamente espiritual. Los judíos simbolizan la mente que no comprende los misterios del espíritu y reduce las enseñanzas del Cristo a interpretaciones externas.

Mensaje:

23 Y les decía: Vosotros sois de abajo, Yo Soy de

arriba; vosotros sois de este mundo, yo no soy de
este mundo.
24 Por eso os dije que moriréis en vuestros
pecados; porque si no creyereis que YO SOY,
en vuestros pecados moriréis.

Develación:
El "abajo" representa el mundo del ego, de las pasiones y de la ilusión material. El "arriba" simboliza las regiones del espíritu y de la conciencia despierta. El Cristo íntimo pertenece a las esferas superiores del Ser, mientras que la humanidad dormida permanece identificada con el mundo inferior de la personalidad.

Creer en el "YO SOY" no es una creencia intelectual, sino la realización viva del Cristo íntimo dentro de nosotros. Quien no despierta esa presencia divina continúa identificado con el ego y, por lo tanto, permanece prisionero del ciclo del pecado, del karma y del sufrimiento. Sólo la encarnación del Cristo en el corazón del hombre puede liberarlo de esa condición.

Mensaje:

25 Y le decían: ¿Tú quién eres? Entonces Jesús les
dijo: El que al principio también os he dicho.
26 Muchas cosas tengo que decir y juzgar de
vosotros; mas el que me envió, es verdadero; y yo,
lo que he oído de él, esto hablo en el mundo.

Develación:
La pregunta surge de la ignorancia de la mente dormida que no reconoce la presencia del Cristo íntimo. El Maestro responde señalando que su naturaleza ha sido revelada desde el principio: el Cristo es la Palabra eterna que habita en lo profundo del Ser humano. Desde el inicio de la enseñanza gnóstica se proclama que el Logos divino puede encarnarse en el hombre que se purifica y trabaja en la Gran Obra.

El Cristo íntimo habla siempre conforme a la voluntad del Padre interior. El Padre que está en secreto es la realidad más profunda del Ser, y su palabra se expresa a través del Cristo. Así, toda enseñanza verdadera procede de la divinidad interior y no de la mente humana.

Mensaje:

27 Pero no entendieron que él les hablaba del Padre.
28 Les dijo pues, Jesús: Cuando levantareis al
Hijo del hombre, entonces entenderéis que YO
SOY, y que nada hago de mí mismo; mas como
el Padre me enseñó, esto hablo.

Develación:
La humanidad, atrapada en la mente y en los sentidos, no comprende el lenguaje del espíritu. El Padre del que habla el Cristo no es una figura externa, sino el Ser íntimo de cada hombre, la chispa divina que permanece oculta mientras la conciencia duerme.

Levantar al Hijo del Hombre simboliza el sacrificio del Cristo en la cruz de la iniciación, es decir, el proceso alquímico mediante el cual el iniciado transforma la energía creadora y vence al ego. Cuando este misterio se realiza, la conciencia comprende que el Cristo íntimo es la manifestación del "YO SOY", actuando siempre en perfecta obediencia al Padre interior.

Mensaje:

29 Porque el que me envió, conmigo está; no
me ha dejado solo el Padre; porque yo, lo que a
él agrada, hago siempre.
30 Hablando él estas cosas, muchos creyeron en él.

Develación:
El Cristo íntimo permanece unido al Padre porque actúa en perfecta armonía con la voluntad divina. En el iniciado auténtico no existe separación entre el Hijo y el Padre, pues toda acción surge del Ser y no del ego.

Cuando la enseñanza del Cristo toca la conciencia, algunas almas despiertan momentáneamente y sienten fe interior. Esta fe no es simple creencia intelectual, sino una resonancia profunda de la verdad en el corazón del ser humano.

Mensaje:

31 Y decía Jesús a los judíos que
le habían creído: Si vosotros
permaneciéreis en mi palabra,
seréis verdaderamente mis
discípulos;
32 y conoceréis la Verdad, y la Verdad os libertará.

Develación:
Creer no es suficiente; es necesario permanecer en la palabra del Cristo, es decir, vivir de acuerdo con la enseñanza gnóstica mediante la disciplina espiritual, la muerte del ego y la transmutación de las energías creadoras.

La Verdad no es una teoría, sino una experiencia directa del Ser. Cuando el iniciado despierta la conciencia y elimina el ego, conoce la verdad dentro de sí mismo, y esa verdad interior lo libera de la ignorancia, del karma y de la esclavitud psicológica.

Mensaje:

33 Y le respondieron: Simiente de Abraham somos, y
jamás servimos a nadie, ¿cómo dices tú: Seréis
libres?

34 Jesús les respondió: De cierto, de cierto os digo,
que todo aquel que hace pecado, es siervo de
pecado.

Develación:
La mente orgullosa se identifica con tradiciones, linajes o creencias externas. Sin embargo, la verdadera esclavitud no es política ni social, sino interior: la esclavitud al ego y a las pasiones.

El pecado representa el error psicológico nacido del ego. Quien vive dominado por la ira, la lujuria, la envidia y los demás agregados se convierte en esclavo de esas fuerzas interiores.

Mensaje:

35 Y el siervo no queda en casa para siempre; mas el
hijo queda para siempre.
36 Así que, si el Hijo os libertare, seréis
verdaderamente libres.

Develación:
El siervo simboliza al hombre dominado por el ego, que no puede permanecer en la morada del Ser. El hijo representa al iniciado que ha encarnado al Cristo y, por ello, habita permanentemente en la casa del Padre.

Sólo el Cristo íntimo puede otorgar la verdadera libertad. Cuando el Cristo nace en el corazón del hombre y destruye el ego, el alma queda libre de las cadenas del mundo psicológico.

Mensaje:

37 Sé que sois hijos de Abraham, mas procuráis
matarme, porque mi palabra no cabe en vosotros.
38 Yo, lo que he visto acerca de mi Padre, hablo; y
vosotros lo que habéis visto acerca de vuestro
padre, hacéis.

Develación:
Aunque posean tradiciones espirituales, quienes están dominados por el ego rechazan al Cristo interior. La palabra del Cristo no puede entrar en una mente llena de orgullo, fanatismo y autoimportancia.

El Cristo habla desde la experiencia directa del Padre interior. En contraste, el hombre común actúa según las influencias de su propio "padre psicológico", es decir, las fuerzas egoicas que gobiernan su conducta.

Mensaje:

39 Respondieron y le dijeron: Nuestro padre es
Abraham. Les dice Jesús: Si fuerais hijos de
Abraham, las obras de Abraham haríais.
40 Pero ahora procuráis matarme, hombre que
os he hablado la verdad, la cual he oído de
Dios; no hizo esto Abraham.

Develación:
Ser hijo de Abraham no es cuestión de linaje, sino de obras espirituales. Abraham simboliza al patriarca de la fe consciente, el iniciado que obedeció la voz divina. Quien verdaderamente sigue ese camino debe vivir conforme a esa fe activa.

La verdad del Cristo siempre provoca oposición en el ego. Los agregados psicológicos buscan destruir la luz porque ella revela sus engaños. Abraham, como símbolo del iniciado fiel, jamás habría combatido la verdad divina.

Mensaje:

41 Vosotros hacéis las obras de vuestro padre. Le
dijeron entonces: Nosotros no somos nacidos de
fornicación; un padre tenemos, *que es* Dios.
42 Jesús entonces les dijo: Si vuestro padre fuera
Dios, ciertamente *me* amaríais; porque yo de Dios he
salido, y he venido; que no he venido de mí mismo,
mas él me envió.

Develación:
Aquí se revela la ilusión del orgullo espiritual. Aunque proclamen a Dios como padre, sus obras demuestran que están dominados por el ego y la fornicación, entendida en sentido esotérico como el mal uso de la energía creadora.

Quien realmente pertenece a Dios reconoce y ama al Cristo. El Cristo es la emanación viva del Padre interior, enviado para guiar al alma hacia su liberación.

Mensaje:

43 ¿Por qué no reconocéis mi lenguaje? Porque no
podéis oír mi palabra.
44 Vosotros de *vuestro* padre *el* diablo sois, y los
deseos de vuestro padre queréis cumplir. El,
homicida ha sido desde el principio, y no
permaneció en *la* verdad, porque no hay verdad
en él. Cuando habla mentira, de suyo habla;
porque es mentiroso, y padre de mentira.

Develación:
El lenguaje del Cristo es el lenguaje del espíritu. El ego, atrapado en la mente y en los sentidos, no puede comprenderlo. Sólo la conciencia despierta puede escuchar verdaderamente la palabra del Ser.

El "diablo" simboliza al ego pluralizado, la suma de los agregados psicológicos que habitan en la psiquis humana. Este ego es homicida porque destruye la conciencia y separa al hombre de su esencia divina. Vive en la mentira porque crea ilusiones, justificando los errores y manteniendo al alma prisionera en la

ignorancia. Sólo mediante la muerte del ego puede el hombre liberarse de ese falso padre y regresar al Padre verdadero que habita en lo profundo del Ser.

Mensaje:

45 Y porque yo digo Verdad, no me creéis.
46 ¿Quién de vosotros me redarguye de pecado? Si digo verdad, ¿por qué vosotros no me creéis?

Develación:
El Cristo íntimo revela una ley profunda del trabajo interior: el ego rechaza la verdad. Los agregados psicológicos viven de la ilusión y de la mentira, y por ello se rebelan contra la luz de la conciencia. Cuando la verdad se manifiesta, los yoes se sienten amenazados porque su existencia depende del engaño interior.

El Cristo íntimo, al encarnarse en un iniciado auténtico, está libre de pecado porque ha eliminado los agregados psicológicos. La pregunta revela la pureza del Ser frente a la falsedad del ego. Sin embargo, aunque la verdad sea evidente, la mente condicionada no la acepta porque está dominada por la ignorancia.

Mensaje:

47 El que es de Dios, las palabras de Dios oye; por esto no *las* oís vosotros, porque no sois de Dios.
48 Respondieron entonces los judíos, y le dijeron: ¿No decimos bien nosotros, que tú eres samaritano, y tienes demonio?

Develación:
Escuchar la palabra divina no depende del oído físico, sino de la conciencia despierta. Quien pertenece al Ser interior puede reconocer la vibración de la verdad. En cambio, quien vive identificado con el ego permanece espiritualmente sordo a la voz de la divinidad.

Cuando el ego no puede refutar la verdad, recurre al insulto y a la calumnia. Los acusadores representan a los yoes que proyectan su propia oscuridad sobre el Cristo. Así actúa la mente dormida: atribuye a la luz aquello que en realidad pertenece a las tinieblas del ego.

Mensaje:

49 Respondió Jesús: Yo no tengo demonio, antes honro a mi Padre; y vosotros me habéis deshonrado.
50 Y no busco mi gloria; hay quien *la* busca, y juzga.

Develación:
El Cristo íntimo no está dominado por el ego ni por los demonios psicológicos. Su vida está dedicada al Padre que está en secreto. Deshonrar al Cristo significa rechazar la presencia divina dentro de nosotros mismos y preferir la voluntad del ego.

El verdadero iniciado no busca la gloria personal. La personalidad ansía reconocimiento, pero el Cristo íntimo actúa únicamente para cumplir la voluntad del Padre. La ley divina, que todo lo observa, es la que finalmente juzga y establece la verdadera justicia.

Mensaje:

51 De cierto, de cierto os digo, que el que guardare mi palabra, no verá muerte para siempre.
52 Entonces los judíos le dijeron: Ahora conocemos que tienes demonio. Abraham murió, y los profetas, ¿y tú dices: El que guardare mi palabra, no gustará muerte para siempre?

Develación:
Guardar la palabra del Cristo significa vivir conforme a la enseñanza gnóstica, eliminando el ego y transmutando la energía creadora. Quien realiza esta obra interior vence a la muerte psicológica y espiritual, alcanzando la inmortalidad del alma consciente.

La mente materialista interpreta literalmente las enseñanzas espirituales. No comprende que el Cristo habla de la muerte interior del ego y de la inmortalidad del Ser. Así, confunde los misterios de la conciencia con simples hechos físicos.

Mensaje:

53 ¿Eres tú mayor que nuestro padre Abraham, el cual murió? Y los profetas murieron; ¿quién te haces?
54 Respondió Jesús: Si yo me glorifico a mí mismo, mi gloria es nada; mi Padre es el que me glorifica, el que vosotros decís que es vuestro Dios;

Develación:
La pregunta nace del orgullo intelectual que mide la verdad según criterios externos. Sin embargo, el Cristo íntimo es superior a cualquier figura histórica, porque representa el Logos eterno que puede manifestarse dentro del hombre.

La verdadera gloria no proviene de la personalidad, sino del Ser interior. Cuando el Cristo se manifiesta, es el Padre quien lo confirma y lo exalta. Así se enseña que la divinidad interior es la fuente de toda verdadera grandeza espiritual.

Mensaje:

55 y no le conocéis: mas yo le conozco; y si dijere que no le conozco, seré como vosotros mentiroso, mas le conozco, y guardo su

palabra.
56 Abraham vuestro padre se gozó por ver mi día; y lo
vio, y se gozó.

Develación:
Conocer al Padre no es cuestión de doctrina, sino de experiencia directa del Ser. Muchos hablan de Dios sin haberlo experimentado. El Cristo íntimo, en cambio, vive en comunión con el Padre y manifiesta su voluntad en cada acto.

Abraham simboliza al iniciado de las antiguas edades que esperaba la manifestación del Cristo. Ver el día del Cristo significa comprender el misterio del Logos y su futura encarnación en la humanidad y en el corazón del hombre que realiza la Gran Obra.

Mensaje:

57 Le dijeron entonces los judíos: Aún no tienes
cincuenta años, ¿y has visto a Abraham?
58 Les dijo Jesús: De cierto, de cierto os digo: Antes
que Abraham fuese, YO SOY.
59 Tomaron entonces piedras para tirarle; mas
Jesús se encubrió, y salió del Templo; y
atravesando por *en* medio de ellos, se fue.

Develación:
La mente literalista no comprende los misterios del tiempo espiritual. El Cristo habla desde la eternidad del Ser, donde el pasado y el futuro se unen en la conciencia divina.

El "YO SOY" es el Logos eterno, la presencia divina que existe antes de toda manifestación histórica. El Cristo no es simplemente un personaje humano, sino la expresión del Ser universal que puede encarnarse en el iniciado que se purifica.

Las piedras simbolizan el juicio violento del ego contra la verdad espiritual. Sin embargo, el Cristo íntimo no puede ser destruido por las fuerzas del ego; se retira del templo cuando la conciencia se cierra a la enseñanza. El templo representa el interior del hombre: si éste rechaza la verdad, el Cristo se oculta en lo profundo del Ser.

Mensaje:

CAPÍTULO 9

1 Y pasando Jesus, vio un hombre ciego desde *su*
nacimiento.
2 Y le preguntaron sus discípulos, diciendo: Rabí,
¿quién pecó, éste o sus padres, para que naciese
ciego?

Develación:
El ciego de nacimiento simboliza a la humanidad que vive sin visión espiritual. Desde el momento en que el alma entra en el mundo, la conciencia queda atrapada en las tinieblas del ego, incapaz de percibir las realidades superiores del espíritu.

La pregunta revela la ley del karma que rige la existencia humana. El sufrimiento y las limitaciones de la vida no son producto del azar, sino consecuencia de causas profundas originadas por acciones pasadas. Sin embargo, el Cristo íntimo mostrará que más allá del castigo existe la posibilidad de redención mediante la luz de la conciencia.

Mensaje:

3 Respondió Jesús: Ni éste pecó, ni sus padres, sino
para que las obras de Dios se manifiesten en él.
4 A mí *me* conviene hacer las obras del que me
envió, entre tanto que el día dura; la noche viene,
cuando nadie puede obrar.

Develación:
El Cristo íntimo revela aquí un misterio profundo del destino humano. No todo sufrimiento se debe únicamente a una falta inmediata; muchas veces las circunstancias de la vida son el escenario donde debe manifestarse la obra divina. El ciego representa al alma humana que vive en la oscuridad de la conciencia dormida, y su condición sirve para que el poder del Cristo interior se manifieste iluminando aquello que estaba en tinieblas.

El día simboliza el tiempo de oportunidad espiritual en la vida del ser humano, cuando aún es posible trabajar sobre sí mismo. La noche representa el momento en que la conciencia cae nuevamente en la inconsciencia profunda o cuando llega el final del ciclo de vida. Por ello el iniciado debe aprovechar el presente para realizar la Gran Obra de transformación interior.

Mensaje:

5 Entre tanto que estuviere en el mundo, luz soy del
mundo.
6 Esto dicho, escupió en tierra, e hizo lodo con la
saliva, y untó el lodo sobre los ojos del ciego,

Develación:
El Cristo íntimo es la luz que disipa las tinieblas del ego. Mientras esa presencia divina se manifiesta en la conciencia del hombre, ilumina el camino hacia la liberación. Sin esa luz, la humanidad permanece en la oscuridad de la ignorancia espiritual.

Este acto encierra un profundo simbolismo alquímico. La tierra representa la materia prima del trabajo interior, la sustancia de nuestra propia naturaleza. La saliva simboliza el verbo viviente del Cristo, la energía que transforma. Al unir ambos elementos se forma el lodo, que corresponde a la sustancia transformadora

mediante la cual el Cristo obra sobre la conciencia dormida para despertarla.

Mensaje:

7 y le dijo: Ve, lávate en el estanque de Siloé
(que significa, si *lo* declaras, Enviado). Y fue
entonces, y *se* lavó, y volvió viendo.
8 Entonces los vecinos, y los que antes le
habían visto que era ciego, decían: ¿no es
éste el que se sentaba y mendigaba?

Develación:
El estanque de Siloé simboliza las aguas purificadoras de la vida espiritual, las energías creadoras transmutadas que limpian la conciencia. Lavarse en esas aguas representa el proceso de purificación interior mediante el cual el alma recupera la visión espiritual. Así, el ciego regresa viendo porque la conciencia despierta cuando entra en contacto con la obra del Cristo.

El hombre antes ciego simboliza al buscador que vivía en la pobreza espiritual, mendigando conocimiento sin poseer visión interior. Cuando la conciencia despierta, quienes lo conocían en su antiguo estado se sorprenden, porque la transformación interior produce un cambio profundo en el ser humano.

Mensaje:

9 Unos decían: Este es; y otros: A él se parece. El
decía: Yo soy.
10 Y le decían: ¿Cómo te fueron abiertos los ojos?

Develación:
La transformación espiritual provoca confusión en quienes viven dormidos. Algunos reconocen el cambio, otros lo dudan. Sin embargo, el iniciado que ha recibido la luz puede afirmar su propia experiencia interior, pues sabe que ha despertado a una nueva realidad de conciencia.

La humanidad siempre pregunta por el misterio del despertar espiritual. Sin embargo, comprender ese proceso requiere experiencia directa, no sólo curiosidad intelectual.

Mensaje:

11 Respondió él y dijo: El hombre que se llama
Jesús, hizo lodo, y me untó los ojos, y me dijo:
Ve al estanque de Siloé, y lávate; y fui, y *me*
lavé, y recibí la vista.
12 Entonces le dijeron: ¿Dónde está aquel? *El* dijo: No
sé.

Develación:
El testimonio del hombre representa al alma que ha experimentado la obra del Cristo interior. El despertar de la conciencia ocurre cuando el Cristo trabaja sobre la naturaleza humana y el individuo coopera obedeciendo la instrucción espiritual, simbolizada en el acto de lavarse en el estanque.

El Cristo íntimo actúa en silencio dentro del alma. Después de la transformación, muchos buscan al agente externo del milagro, sin comprender que la verdadera obra se realiza en lo profundo de la conciencia.

Mensaje:

13 Llevaron a los fariseos al que antes había sido ciego.
14 Y era sábado cuando Jesús había hecho el lodo, y le
había abierto los ojos.

Develación:
Los fariseos simbolizan a la mente dogmática y al ego religioso que se resiste a aceptar la experiencia directa del espíritu. Cuando aparece un verdadero despertar de conciencia, la mente condicionada lo somete a juicio y sospecha.

El sábado representa la ley rígida y la tradición externa. El Cristo íntimo demuestra que la verdadera obra espiritual está por encima del formalismo mecánico de las normas religiosas.

Mensaje:

15 Y le volvieron a preguntar también los fariseos de
qué manera había recibido la vista. Y él les dijo: Me
puso lodo sobre los ojos, y *me* lavé, y veo.
16 Entonces unos de los fariseos le decían: Este
hombre no es de Dios, que no guarda el sábado. Y
otros decían:
¿Cómo puede un hombre pecador hacer estas señales?
Y había disensión entre ellos.

Develación:
El hombre relata con sencillez su experiencia, mostrando que el despertar espiritual es una vivencia directa. El ego, representado por los fariseos, busca complicar y analizar lo que en realidad es un proceso interior simple y profundo.

El ego siempre se divide cuando enfrenta la verdad. Algunos aspectos de la mente rechazan la luz, mientras otros perciben su autenticidad. Así se manifiesta el conflicto interno que surge cuando la conciencia comienza a despertar.

Mensaje:

17 Vuelven a decir al ciego: ¿Tú, qué dices del que te
abrió los ojos? Y él dijo: Que es profeta.
18 Mas los judíos no creían de él, que había sido
ciego, y hubiese recibido la vista, hasta que

llamaron a los padres del que había recibido la vista;

Develación:
El hombre reconoce en el Cristo una manifestación divina. En términos gnósticos, el profeta representa al mensajero del Ser que trae la revelación de la luz a la conciencia humana.

La mente incrédula niega la transformación interior porque no puede comprenderla. Así, busca pruebas externas para negar aquello que la experiencia espiritual confirma en el corazón.

Mensaje:

19 y les preguntaron, diciendo: ¿Es éste vuestro hijo, el que vosotros decís que nació ciego? ¿Cómo, pues, ve ahora?
20 Les respondieron sus padres y dijeron: Sabemos que éste es nuestro hijo, y que nació ciego;

Develación:
Aquí se refleja el cuestionamiento constante de la mente materialista que intenta explicar lo espiritual mediante argumentos externos. Sin embargo, el despertar de la conciencia no puede ser comprendido por medio de pruebas físicas.

Los padres representan las fuerzas de origen del individuo, las condiciones kármicas y biológicas de su nacimiento. Reconocen el estado inicial del alma, que estaba sumida en la oscuridad.

Mensaje:

21 mas cómo vea ahora, no sabemos; o quién le haya abierto los ojos, nosotros no lo sabemos; él tiene edad, preguntadle a él; él hablará de sí.
22 Esto dijeron sus padres, porque tenían miedo de los judíos; porque ya los judíos habían conspirado, que si alguno confesase ser él el Cristo, fuera expulsado de la sinagoga.

Develación:
El despertar espiritual es una experiencia personal e intransferible. Nadie puede explicar completamente el proceso de iluminación de otro; cada alma debe dar testimonio de su propia vivencia interior.

El miedo simboliza la presión social y psicológica que impide a muchos reconocer la verdad espiritual. La sinagoga representa las estructuras religiosas externas que, dominadas por el ego, rechazan la revelación viva del Cristo.

Mensaje:

23 Por eso dijeron sus padres: Edad tiene, preguntadle a él.
24 Así que, volvieron a llamar al hombre que había sido ciego, y le dijeron: Da gloria a Dios; nosotros sabemos que este hombre es pecador.

Develación:
La responsabilidad espiritual recae en el propio individuo. Cada alma debe responder por su experiencia y su camino interior.

Aquí se manifiesta la contradicción del ego religioso: pretende honrar a Dios mientras rechaza al Cristo que trae la luz. La mente dogmática afirma conocer la verdad, pero en realidad niega la obra divina cuando se presenta ante sus propios ojos.

Mensaje:

25 Entonces él respondió, y dijo: Si es pecador, no lo sé; una cosa sé, que habiendo yo sido ciego, ahora veo.
26 Y le volvieron a decir: ¿Qué te hizo? ¿Cómo te abrió los ojos?

Develación:
Aquí se expresa el testimonio de la conciencia que ha despertado. El hombre que antes era ciego representa al alma humana sumergida en la ignorancia psicológica, en las tinieblas del ego pluralizado. Cuando el Cristo Íntimo obra dentro del individuo, abre los ojos de la conciencia dormida y el iniciado comienza a percibir la realidad espiritual. Por eso el hombre no discute teorías ni dogmas; simplemente afirma una experiencia directa: antes vivía en la inconsciencia, pero ahora ve la verdad del Espíritu. Así ocurre con todo aquel que recibe la luz del Cristo íntimo en su corazón.

Las multitudes intelectuales, dominadas por el escepticismo del ego, siempre desean comprender los misterios del Espíritu mediante el razonamiento externo. Preguntan cómo ocurre el despertar, pero no practican la doctrina que lo hace posible. El despertar de la conciencia no se explica con argumentos intelectuales; es el resultado de un trabajo interior profundo, basado en la muerte del ego, el nacimiento espiritual y el sacrificio por la humanidad. Los fariseos internos de cada persona —los agregados psicológicos del orgullo intelectual— buscan explicaciones, pero no quieren la transformación.

Mensaje:

27 Les respondió: Ya os *lo* he dicho, y lo habéis oído; ¿qué más queréis oír? ¿Queréis también vosotros haceros sus discípulos?
28 Y le maldijeron, y dijeron: Tú seas su discípulo;

pero nosotros discípulos de Moisés somos.

Develación:
El iniciado que ha recibido la luz sabe que la verdad no se demuestra con discursos interminables. El camino es práctico: seguir al Cristo íntimo y convertirse en su discípulo. Esta pregunta es profundamente simbólica, porque señala el punto crucial de toda enseñanza gnóstica: no basta escuchar la doctrina; es necesario convertirse en discípulo del Logos, trabajar sobre sí mismo y recorrer la senda iniciática. Quien no decide seguir al Cristo interno permanecerá siempre discutiendo sin comprender.

Aquí aparece el conflicto eterno entre la letra muerta y el espíritu viviente. Los fariseos representan a aquellos que se aferran a la tradición externa, a la ley interpretada literalmente, sin comprender su significado interior. Ser "discípulos de Moisés" en este sentido simboliza permanecer en la ley sin haber despertado la conciencia. El Cristo, en cambio, trae la vivificación de esa ley dentro del corazón. El ego prefiere la tradición mecánica antes que la revolución interior.

Mensaje:

29 Nosotros sabemos que a Moisés habló Dios; mas
éste no sabemos de dónde es.
30 Les respondió aquel hombre, y les dijo: *Por*
cierto, maravillosa cosa es ésta, que vosotros no
sabéis de dónde sea, y *a mí* me abrió los ojos.

Develación:
El intelecto orgulloso cree conocer a Dios a través de la historia, de los libros y de las tradiciones religiosas. Sin embargo, ignora al Cristo viviente que se manifiesta en el presente dentro del alma humana. Los fariseos simbolizan a la mente que acepta a los profetas del pasado, pero rechaza la revelación interior actual. Así sucede en la psicología humana: el ego puede aceptar doctrinas antiguas, pero teme la experiencia directa del Cristo íntimo.

El iniciado reconoce que la verdadera autoridad espiritual no proviene de títulos ni de tradiciones, sino de la experiencia interior. Los doctores de la ley no comprenden el origen del Cristo porque su conciencia permanece dormida; sin embargo, el humilde que ha recibido la gracia divina conoce el poder del Cristo por experiencia directa. El despertar de la conciencia es la prueba viva de la obra del Logos en el alma.

Mensaje:

31 Y sabemos que Dios no oye a los pecadores; mas si
alguno es temeroso de Dios, y hace su voluntad, a
éste oye.
32 Desde el siglo no fue oído, que abriese alguno los
ojos de uno que nació ciego.

Develación:
Este pasaje señala una ley espiritual profunda: el Espíritu responde a quien trabaja sinceramente por la transformación interior. El "temor de Dios" no es miedo, sino reverencia y respeto por la ley divina. Cuando el aspirante elimina el ego y vive conforme al Ser, entonces la Divinidad escucha su clamor interior. Mientras la conciencia permanezca atrapada en los agregados psicológicos, la comunicación con lo divino se encuentra velada.

Abrir los ojos de un ciego de nacimiento simboliza el despertar radical de la conciencia humana. La humanidad nace espiritualmente dormida, identificada con el ego y las ilusiones del mundo. Sólo el Cristo íntimo posee el poder de despertar esa conciencia y revelar los misterios del Ser. Este milagro no es simplemente físico; representa la iluminación interior que sólo puede producir la fuerza crística en el alma.

Mensaje:

33 Si éste no fuera *venido* de Dios, no pudiera hacer
nada.
34 Respondieron, y le dijeron: En pecados eres nacido
del todo, ¿y tú nos enseñas? Y le echaron fuera.

Develación:
El hombre reconoce que toda verdadera iluminación proviene del Logos. El Cristo no es un personaje histórico limitado, sino una fuerza cósmica universal que puede manifestarse en el interior de cada ser humano. Cuando esa fuerza se expresa en el iniciado, produce milagros espirituales: el despertar de la conciencia, la comprensión de la verdad y la liberación del alma.

Los fariseos representan al orgullo espiritual que rechaza la verdad cuando proviene de alguien humilde. El ego no soporta ser confrontado por la conciencia despierta. Por eso expulsan al hombre iluminado, tal como la sociedad materialista rechaza siempre a quienes despiertan espiritualmente. Este "ser echado fuera" simboliza la soledad del iniciado en el camino esotérico.

Mensaje:

35 Oyó Jesús que le habían echado fuera; y hallándole,
le dijo: ¿Crees tú en el Hijo de Dios?
36 Respondió él, y dijo: ¿Quién es, Señor, para que
crea en él?

Develación:
Cuando el discípulo es rechazado por el mundo, el Cristo íntimo se acerca a él con mayor fuerza. Esta escena representa el encuentro interior entre el alma

que ha despertado y el Logos. La pregunta del Cristo no es dogmática; es una invitación a reconocer al Hijo de Dios dentro de uno mismo, la chispa divina que habita en lo profundo del ser.

El alma despierta desea conocer directamente al Cristo interior. No busca teorías ni credos, sino la revelación viva del Ser. Esta pregunta simboliza la búsqueda sincera del iniciado que, habiendo despertado parcialmente, anhela ahora la plena unión con el Logos.

Mensaje:

37 Y le dijo Jesús: Y le has visto, y el que habla
contigo, él es.
38 Y él dice: Creo, Señor; y (postrándose) le adoró.

Develación:
El Cristo revela que está presente y vivo. En sentido esotérico, esto indica que el Logos puede manifestarse dentro del iniciado cuando la conciencia ha despertado lo suficiente. “Verlo” significa experimentar su presencia en la intimidad del alma. El Cristo no es una figura lejana; es una realidad interior.

La adoración simboliza la entrega total del alma al Ser. Cuando el iniciado reconoce al Cristo íntimo, surge una profunda reverencia y devoción hacia la divinidad interior. Esta rendición del ego ante el Ser es indispensable para avanzar en el camino iniciático.

Mensaje:

39 Y dijo Jesús: Yo, para juicio he venido
a este mundo; para que los que no ven,
vean; y los que ven, sean cegados.
40 Y oyeron esto algunos de los fariseos que estaban
con él, y le dijeron: ¿Somos nosotros también
ciegos?
41 Les dijo Jesús: Si fuerais ciegos, no tuvierais
pecado; mas ahora porque decís: Vemos, por tanto
vuestro pecado permanece.

Develación:
El Cristo es la luz que revela la verdad interior. Aquellos que reconocen su ignorancia espiritual pueden despertar y ver; pero quienes creen saberlo todo —los orgullosos del intelecto— se vuelven más ciegos aún. Esta es una ley psicológica profunda: la humildad abre la puerta a la sabiduría, mientras que el orgullo intelectual conduce a la ceguera espiritual.

Los fariseos simbolizan a los agregados psicológicos del orgullo espiritual. La pregunta revela la incomodidad del ego cuando la verdad lo confronta. El ego sospecha su propia ceguera, pero teme reconocerla, porque hacerlo implicaría aceptar la necesidad de una transformación interior.

El pecado aquí simboliza la permanencia del ego. Quien reconoce su ignorancia puede comenzar el trabajo de eliminación de los defectos psicológicos; pero quien cree saber y ver espiritualmente, permanece atrapado en su orgullo. Por eso el Cristo señala que la verdadera ceguera es creer que se posee la luz cuando en realidad la conciencia sigue dormida.

Mensaje:

CAPÍTULO 10

1 De cierto, de cierto os digo: El que no entra por la
puerta en el corral de las ovejas, mas sube por otra
parte, el tal es ladrón y robador.
2 Mas el que entra por la puerta, el pastor de las ovejas
es.

Develación:
La “puerta” simboliza el misterio del Arcano A.Z.F., la ciencia de la transmutación de la energía creadora. Nadie puede alcanzar la autorrealización íntima del Ser sin entrar por esa puerta alquímica. Aquellos que pretenden llegar a la iluminación por caminos falsos —sin la castidad científica y sin la muerte del ego— se convierten en ladrones de la enseñanza, pues buscan los poderes del espíritu sin pagar el precio del trabajo interior.

Quien trabaja correctamente con la energía creadora y sigue la senda de la alquimia espiritual se convierte en pastor de las ovejas, es decir, en guía de las almas. El verdadero maestro es aquel que ha entrado por la puerta estrecha de la iniciación y ha realizado en sí mismo la obra del Cristo.

Mensaje:

3 A éste abre el portero, y las ovejas oyen su voz; y a
sus ovejas llama por nombre, y las saca.
4 Y cuando ha sacado fuera sus ovejas, va delante de
ellas; y las ovejas le siguen, porque conocen su voz.

Develación:
El portero simboliza las jerarquías divinas que custodian los misterios iniciáticos. Cuando el aspirante trabaja correctamente, las puertas del templo interior se abren. Las ovejas representan a las almas que reconocen la vibración del Cristo y escuchan su llamado interior. El pastor las conduce fuera del redil de la ignorancia hacia la luz del espíritu.

El Cristo íntimo guía al alma en el sendero de la liberación. Aquellos cuya conciencia comienza a despertar reconocen la voz del Ser dentro de su corazón y la siguen. Este seguimiento no es externo ni fanático; es una obediencia interior al mandato del Espíritu, que conduce al iniciado por el camino de la

autorrealización.

Mensaje:

5 Mas al extraño no seguirán, antes huirán de él,
porque no conocen la voz de los extraños.
6 Esta parábola les dijo Jesús; mas ellos no
entendieron qué *era lo que* les decía.

Develación:
Las ovejas simbolizan a las almas que han comenzado a despertar la conciencia. Cuando el Cristo íntimo habla dentro del corazón, la esencia reconoce su vibración divina; en cambio, las falsas doctrinas, los falsos maestros y las voces del ego resultan extrañas para quien ha despertado interiormente. El iniciado aprende a discernir entre la voz del Ser y las sugestiones engañosas del yo pluralizado, huyendo de todo aquello que pretende apartarlo del camino de la autorrealización.

Los misterios del Cristo siempre fueron enseñados mediante parábolas porque la verdad esotérica sólo puede ser comprendida por la conciencia despierta. Aquellos que permanecen identificados con el intelecto y el ego escuchan las palabras, pero no penetran su significado profundo. Así ocurre con la enseñanza gnóstica: sólo quien trabaja sobre sí mismo puede captar la esencia de la doctrina.

Mensaje:

7 Volvió, pues, Jesús a decirles: De cierto, de cierto os
digo: YO SOY la puerta de las ovejas.
8 Todos los que antes de mí vinieron, ladrones son y
robadores; mas no los oyeron las ovejas.

Develación:
El "YO SOY" representa al Cristo íntimo, la fuerza divina que mora en lo profundo del Ser. Él es la puerta porque sólo a través de la encarnación del Logos en el interior del hombre puede alcanzarse la liberación espiritual. Entrar por esa puerta significa vivir la doctrina crística mediante la alquimia, la muerte del ego y el despertar de la conciencia. Fuera de esa puerta no existe verdadera iniciación.

Aquí se señala a todos aquellos que pretenden guiar a la humanidad sin haber encarnado al Cristo. Los falsos maestros, los que buscan poder, prestigio o seguidores, intentan apropiarse de lo sagrado sin haber realizado la obra interior. Sin embargo, las almas que poseen cierta luz interior no se dejan engañar por tales imposturas, porque en su corazón reconocen la autenticidad del Cristo.

Mensaje:

9 YO SOY la puerta; el que por mí entrare, será salvo;
y entrará, y saldrá, y hallará pastos.
10 El ladrón no viene sino para hurtar, y matar, y
destruir *las ovejas*; yo he venido para que tengan
vida, y para que
la tengan en abundancia.

Develación:
La salvación es la autorrealización del Ser. Quien entra por el Cristo íntimo —es decir, quien vive la doctrina del Logos en su vida— encuentra alimento espiritual para su alma. "Entrar y salir" simboliza el movimiento consciente entre los mundos internos y el mundo físico, privilegio de aquellos que han despertado la conciencia y viven bajo la guía del Ser.

El ladrón representa al ego y también a las doctrinas falsas que roban la energía espiritual del alma. El ego destruye la conciencia, roba la paz interior y conduce a la ignorancia. El Cristo íntimo, en cambio, trae la vida verdadera: la vida del espíritu, la abundancia de la sabiduría interior y la plenitud de la conciencia despierta.

Mensaje:

11 YO SOY el buen pastor; el buen pastor su alma da
por *sus* ovejas.
12 Mas el asalariado, y que no es el pastor, de
quien no son propias las ovejas, ve al lobo que
viene, y deja las ovejas, y huye, y el lobo las
arrebata, y esparce las ovejas.

Develación:
El buen pastor es el Cristo cósmico que guía a las almas hacia la liberación. Dar su alma por las ovejas simboliza el sacrificio supremo del Logos por la humanidad. Este sacrificio también se refleja en el iniciado que, habiendo encarnado al Cristo, dedica su vida al servicio de la humanidad doliente, entregándose por la redención de las almas.

El asalariado representa al falso instructor espiritual que enseña por interés personal. Cuando llegan las pruebas, las persecuciones o las dificultades, abandona a las almas porque su motivación no es el amor al Ser, sino el beneficio egoísta. El lobo simboliza las fuerzas tenebrosas del ego que dispersan a quienes carecen de una guía auténtica.

Mensaje:

13 Así que, el asalariado, huye, porque es asalariado, y
las ovejas no le pertenecen.
14 YO SOY el buen Pastor; y conozco mis ovejas, y
las mías me conocen.

Develación:
Quien no ha encarnado al Cristo carece de verdadera responsabilidad espiritual sobre las almas. Sólo aquel

que ha realizado la obra interior siente un profundo compromiso con la humanidad. El asalariado abandona la enseñanza cuando ya no obtiene provecho, porque su relación con la doctrina no nace del amor al Ser.

El Cristo íntimo conoce profundamente a cada alma porque habita dentro de ella como chispa divina. Cuando la conciencia despierta, el discípulo reconoce al Cristo en su interior. Este conocimiento no es intelectual; es una experiencia directa de comunión con el Ser.

Mensaje:

15 Como el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; y
pongo mi alma por las ovejas.
16 También tengo otras ovejas que no son de este
corral, aquellas también me conviene traer, y oirán
mi voz; y se hará un corral, y habrá un pastor.

Develación:
Aquí se revela la unidad entre el Cristo y el Padre que está en secreto. El Cristo íntimo es la manifestación del Padre dentro del hombre. Cuando el iniciado encarna esa fuerza, participa de esa unión divina y comprende que su misión es servir a la humanidad, incluso a costa de sacrificios profundos.

Este pasaje simboliza la universalidad del Cristo. No pertenece a una religión, pueblo o tradición particular. El Logos trabaja en todos los pueblos y culturas del mundo. Finalmente, todas las almas que escuchan la voz del Ser convergen en una sola fraternidad espiritual, guiadas por el mismo Cristo cósmico.

Mensaje:

17 Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi alma,
para volverla a tomar.
18 Nadie *me* la quita, mas yo la pongo de mí
mismo. Tengo poder para ponerla, y tengo
poder para volverla a tomar. Este
mandamiento recibí de mi Padre.

Develación:
El Cristo demuestra su amor al Padre mediante el sacrificio consciente. Dar su alma simboliza la entrega total a la misión divina. “Volverla a tomar” indica la resurrección espiritual, el triunfo del espíritu sobre la materia y la muerte, logro supremo de la iniciación crística.

El sacrificio del Cristo no es una imposición externa, sino un acto voluntario de amor consciente. El iniciado que encarna al Cristo aprende a sacrificarse por la humanidad libremente. Este poder sobre la vida y la muerte simboliza el dominio del espíritu sobre las fuerzas de la naturaleza y sobre la propia existencia.

Mensaje:

19 Y volvió a haber disensión entre los judíos por estas
palabras.
20 Y muchos de ellos decían: Demonio tiene, y está
fuera de sí; ¿para qué le oís?

Develación:
La verdad siempre provoca división entre quienes están preparados para comprenderla y quienes permanecen dominados por el ego. El mensaje del Cristo despierta entusiasmo en las almas sinceras, pero genera rechazo en aquellos que viven identificados con el orgullo intelectual y la tradición muerta.

Cuando el ego se siente amenazado por la verdad, reacciona con calumnia y rechazo. Así ha ocurrido siempre con los grandes instructores de la humanidad. Las multitudes dominadas por la ignorancia confunden la sabiduría con locura porque no pueden comprender la profundidad de la enseñanza espiritual.

Mensaje:

21 Decían otros: Estas palabras no son de
endemoniado; ¿puede el demonio abrir los ojos de
los ciegos?
22 Y se hacían las Encenias *(dedicación)* en Jerusalén;
y era invierno;

Develación:
Sin embargo, siempre existen almas que perciben la verdad por intuición. Reconocen que la obra del Cristo se manifiesta en el despertar de la conciencia. Ninguna fuerza tenebrosa puede producir iluminación espiritual; sólo el Logos posee el poder de abrir los ojos del alma.

La fiesta de la dedicación simboliza la consagración del templo interior. Jerusalén representa el corazón del hombre, donde se encuentra el verdadero santuario del Espíritu. El invierno indica el estado de frialdad espiritual en que se encuentra la humanidad; sin embargo, incluso en medio de esa frialdad, el Cristo se manifiesta para consagrar nuevamente el templo del alma mediante el trabajo iniciático.

Mensaje:

23 Y Jesús andaba en el templo por el portal de
Salomón.
24 Y le rodearon los judíos y le
dijeron: ¿Hasta cuándo quitas nuestra
alma? Si tú eres el Cristo, dínoslo
abiertamente.

Develación:
El templo simboliza el santuario interior del hombre,

donde mora el Ser. El portal de Salomón representa la sabiduría iniciática, pues Salomón es símbolo del Maestro que ha realizado la gran obra de la alquimia espiritual. Que el Cristo camine por ese portal indica que la conciencia crística se manifiesta en el templo interior de quien ha trabajado con la sabiduría divina y ha edificado dentro de sí el templo del Espíritu.

Los judíos representan aquí a los agregados psicológicos y a la mente incrédula que exige pruebas externas de la verdad. El ego quiere certezas intelectuales, pero no está dispuesto a transformar su propia naturaleza. "Quitar el alma" simboliza el desconcierto del ego cuando la verdad del Cristo confronta sus falsas seguridades. La mente quiere definiciones claras, pero el Cristo se revela sólo a la conciencia despierta.

Mensaje:

25 Les respondió Jesús: Os *lo* he dicho, y no
creéis; las obras que yo hago en nombre de
mi Padre, éstas dan testimonio de mí;
26 mas vosotros no creéis, porque no sois de mis
ovejas, como os he dicho.

Develación:
El Cristo enseña que la verdad no se demuestra con palabras, sino con obras. En la senda gnóstica, las obras del Padre son las transformaciones interiores del iniciado: el despertar de la conciencia, la eliminación del ego y la manifestación de la sabiduría divina. Quien observa esas obras puede reconocer la presencia del Cristo, aunque el intelecto se resista a aceptarlo.

No todos están preparados para seguir la voz del Cristo. Ser de sus ovejas significa poseer una esencia que responde al llamado del Ser. Aquellos que permanecen dominados por el ego y el orgullo intelectual no pueden reconocer la verdad espiritual, porque su conciencia permanece dormida.

Mensaje:

27 Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me
siguen;
28 y yo les doy vida eterna y no perecerán para
siempre, y nadie las arrebatará de mi mano.

Develación:
Las ovejas simbolizan las almas que han despertado cierta sensibilidad espiritual. Ellas reconocen la voz del Cristo íntimo en su corazón y lo siguen mediante la práctica de la doctrina. Este seguimiento no es externo ni fanático, sino una obediencia interior al mandato del Ser.

La vida eterna no es una promesa futura sino el estado de conciencia liberada del ciclo del sufrimiento. Quien encarna al Cristo participa de la inmortalidad del espíritu. "La mano del Cristo" simboliza la protección de la divinidad interior, que guía y sostiene al iniciado en el camino de la liberación.

Mensaje:

29 Mi Padre que me *las* dio, mayor que todos es y
nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre.
30 Yo y el Padre una cosa somos.

Develación:
El Padre que está en secreto es el Íntimo, la raíz divina de cada ser humano. Todas las almas provienen de esa fuente suprema. Cuando el discípulo se une al Padre interior mediante la autorrealización, queda bajo la protección de la divinidad y ninguna fuerza del ego o de las tinieblas puede apartarlo del camino.

Esta frase revela el misterio de la unión divina. El Cristo íntimo es la manifestación del Padre dentro del hombre. Cuando el iniciado logra encarnar plenamente al Cristo mediante la obra alquímica y la muerte del ego, se realiza la unión entre el alma y el Padre que está en secreto. Esta es la meta suprema de la iniciación: la unidad con el Ser.

Mensaje:

31 Entonces volvieron a tomar piedras los judíos para
apedrearle.
32 Les respondió Jesús: Muchas buenas obras os he
mostrado de mi Padre, ¿por cuál obra de esas me
apedreáis?

Develación:
El ego no puede tolerar la verdad del espíritu. Las piedras simbolizan los ataques del orgullo, del fanatismo y de la ignorancia. Siempre que la verdad crística se manifiesta, las fuerzas del ego intentan destruirla, porque la presencia del Cristo amenaza la existencia misma del yo psicológico.

El Cristo apela a la evidencia de las obras espirituales. Las transformaciones internas, los actos de sabiduría y el despertar de la conciencia son señales claras de la presencia del Ser. Sin embargo, el ego no juzga con justicia; rechaza incluso lo evidente cuando la verdad hiere su orgullo.

Mensaje:

33 Le respondieron los judíos, diciendo: Por la
buena obra no te apedreamos, sino por la
blasfemia; y porque tú, siendo hombre, te haces
Dios.
34 Les respondió Jesús: ¿No está escrito en vuestra
ley: Yo dije, dioses sois?

Develación:

Este pasaje revela la incomprensión fundamental del ego frente al misterio de la divinidad interior. El orgullo humano no puede aceptar que el hombre está destinado a realizar la unión con lo divino. El Cristo enseña que el ser humano puede llegar a expresar la divinidad dentro de sí, pero el ego interpreta esta enseñanza como blasfemia.

El Cristo recuerda una verdad profunda: en la esencia de cada ser humano existe una chispa divina. La humanidad está llamada a despertar esa divinidad interior. "Dioses sois" significa que el hombre posee el potencial de manifestar el Ser cuando elimina el ego y desarrolla plenamente su conciencia.

Mensaje:

35 Si dijo, dioses, a aquellos a los cuales fue hecha
palabra de Dios (y la Escritura no puede ser
quebrantada),
36 ¿a quien el Padre santificó y envió al mundo,
vosotros decís: Tú blasfemas, porque dije: Hijo de
Dios soy?

Develación:
La palabra de Dios es la revelación del Ser en la conciencia humana. Cuando esa palabra llega al alma, despierta la comprensión de la naturaleza divina del hombre. La Escritura es símbolo de la verdad eterna que permanece inmutable en los mundos superiores.

El Cristo afirma su naturaleza divina como enviado del Padre. En sentido esotérico, esto enseña que el Logos puede manifestarse en la humanidad a través de un hombre preparado. El iniciado que encarna al Cristo se convierte en instrumento del Padre para la redención de las almas.

Mensaje:

37 Si no hago *las* obras de mi Padre, no me creáis.
38 Mas si *las* hago, y aunque a mí no *me* creáis,
creed a las obras; para que conozcáis y creáis que
el Padre es en mí, y yo en el Padre.

Develación:
La verdadera autoridad espiritual se demuestra mediante las obras del espíritu. Si un instructor no manifiesta sabiduría, amor y transformación interior, sus palabras carecen de valor. En la senda gnóstica, las obras del Padre son el resultado del trabajo consciente sobre uno mismo.

Las obras del Cristo revelan la presencia del Padre en él. Este pasaje expresa la perfecta unión entre el Logos y la divinidad interior. El iniciado que encarna al Cristo manifiesta esa misma unión, mostrando mediante su vida que el Padre y el Hijo son una sola realidad en la conciencia iluminada.

Mensaje:

39 Y procuraban otra vez prenderle; mas él se salió de
sus manos;
40 Y se volvió al otro lado del Jordán, a aquel lugar
donde primero había estado bautizando Juan; y se
estuvo allí.

Develación:
Las fuerzas del ego intentan siempre capturar y destruir la verdad espiritual. Sin embargo, el Cristo representa una fuerza superior que no puede ser sometida por la ignorancia humana. El espíritu libre no puede ser aprisionado por las limitaciones del ego.

El Jordán simboliza las aguas de la transmutación y del bautismo espiritual. Volver a ese lugar indica el retorno al trabajo alquímico que purifica al alma. El bautismo de Juan representa la preparación del iniciado mediante la purificación y la disciplina interior.

Mensaje:

41 Y muchos venían a él, y decían que Juan, a la
verdad, ninguna señal hizo; mas todo lo que Juan
dijo de éste, era verdad.
42 Y muchos creyeron allí en él.

Develación:
Juan el Bautista simboliza al precursor del Cristo dentro del hombre: la conciencia que llama al arrepentimiento y a la purificación interior. Aunque Juan no realiza milagros espectaculares, su misión es preparar el camino para la manifestación del Cristo íntimo. Quien sigue esa preparación puede reconocer la verdad cuando el Cristo se revela.

Cuando el alma se acerca al lugar del bautismo interior —es decir, al trabajo de purificación y transformación— surge la fe consciente. Esta fe no es creencia ciega, sino la certeza que nace de la experiencia espiritual. Así, muchos comienzan a reconocer al Cristo y a seguir la senda de la autorrealización del Ser.

Mensaje:

CAPÍTULO 11

1 Estaba entonces enfermo uno *llamado* Lázaro, de
Betania, la aldea de María y de Marta su hermana.
2 (Y María, cuyo hermano Lázaro estaba
enfermo, fue la que ungió al Señor con ungüento,
y limpió sus pies con sus cabellos)

Develación:
Lázaro simboliza al alma humana que se encuentra enferma por causa del ego y de la ignorancia

espiritual. La enfermedad representa el estado de la conciencia dormida, atrapada en los agregados psicológicos. Betania es figura del corazón humano, donde habitan las fuerzas del sentimiento representadas por Marta y María. Así se enseña que el alma, aun cuando posee aspiraciones espirituales, se encuentra debilitada mientras no reciba la intervención del Cristo íntimo.

María representa el aspecto devocional y profundamente espiritual del alma. El acto de ungir los pies del Señor simboliza la reverencia absoluta hacia el Cristo íntimo y el reconocimiento de su autoridad divina. Los cabellos, que representan las fuerzas vitales, indican la entrega total del ser humano al servicio del Espíritu. Esta escena señala que la devoción sincera prepara el terreno para la manifestación del Cristo en el alma.

Mensaje:

3 Enviaron, pues, sus hermanas a él, diciendo: Señor,
he aquí, el que amas está enfermo.
4 Y oyéndolo Jesús, dijo: Esta enfermedad no es
para muerte, sino para gloria de Dios, para que el
Hijo de Dios sea glorificado por ella.

Develación:
Las hermanas representan las fuerzas interiores del alma que claman por la ayuda del Cristo. Cuando el individuo reconoce su estado de enfermedad espiritual, surge la súplica interior dirigida al Logos. El hecho de que Lázaro sea amado indica que, aun cuando el alma esté sumergida en la inconsciencia, el Cristo mantiene un vínculo de amor con ella y busca su redención.

El Cristo revela aquí un misterio iniciático: las crisis espirituales del alma no son para su destrucción, sino para su transformación. La enfermedad del alma puede convertirse en el escenario donde se manifieste la gloria del Espíritu. En la senda gnóstica, las pruebas y sufrimientos se transforman en oportunidades para que el Cristo interior se manifieste y realice la obra de la resurrección espiritual.

Mensaje:

5 Y amaba Jesús a Marta, y a su hermana, y a Lázaro.
6 Cuando oyó pues que estaba enfermo, se quedó aún
dos días en aquel lugar donde estaba.

Develación:
El amor del Cristo hacia Marta, María y Lázaro simboliza el amor divino hacia todas las facultades del alma humana. Marta representa la acción y el trabajo, María la devoción y la contemplación, y Lázaro la esencia que debe ser despertada. El Cristo busca armonizar estas fuerzas para llevar al alma hacia la autorrealización del Ser.

El aparente retraso del Cristo simboliza las leyes del tiempo iniciático. El proceso de transformación espiritual no ocurre instantáneamente; requiere maduración, pruebas y preparación interior. Los “dos días” representan ciclos de trabajo y purificación que el alma debe atravesar antes de que el Cristo intervenga plenamente.

Mensaje:

7 Luego, después de esto, dijo a sus discípulos: Vamos
a Judea otra vez.
8 Le dicen los discípulos: Rabí, antes procuraban los
Judíos apedrearte, ¿y otra vez vas allá?

Develación:
Judea simboliza el escenario de las pruebas espirituales. El Cristo conduce a sus discípulos —las distintas facultades conscientes del ser humano— hacia el lugar donde debe realizarse la obra iniciática. La senda espiritual implica enfrentar nuevamente los desafíos que antes generaron temor o persecución.

Los discípulos representan las partes del alma que todavía temen las pruebas. Recordar el intento de apedreamiento simboliza el temor del ser humano ante las fuerzas del ego y del mundo que se oponen al despertar espiritual. El aspirante teme enfrentar nuevamente aquello que amenaza su seguridad.

Mensaje:

9 Respondió Jesús: ¿No tiene el día doce
horas? El que anduviere de día, no tropieza,
porque ve la luz de este mundo.
10 Mas el que anduviere de noche, tropieza, porque no
hay luz en él.

Develación:
Las doce horas simbolizan el orden perfecto de las leyes divinas que rigen el camino iniciático. Caminar de día significa actuar con conciencia despierta bajo la luz del Ser. Cuando el iniciado vive guiado por el Cristo interior, no tropieza en la senda espiritual porque la luz del espíritu ilumina sus pasos.

La noche simboliza el estado de inconsciencia en el que vive la humanidad. Quien camina en las tinieblas del ego tropieza constantemente con el dolor, el error y el sufrimiento. Sólo la luz del Cristo interior puede disipar esa oscuridad y guiar al alma hacia la verdad.

Mensaje:

11 Dicho esto, les dice después: Lázaro nuestro amigo
duerme; mas voy a despertarle del sueño.
12 Le dijeron entonces sus discípulos: Señor, si
duerme, salvo estará.

Develación:
El sueño de Lázaro representa el estado de la conciencia dormida. La humanidad entera vive en ese sueño psicológico producido por el ego. El Cristo íntimo viene precisamente para despertar al alma de ese letargo espiritual. El despertar de la conciencia es el verdadero milagro que la enseñanza gnóstica busca realizar.

Los discípulos interpretan el sueño en sentido literal, lo cual simboliza la tendencia de la mente humana a comprender los misterios espirituales de manera superficial. La conciencia dormida cree que el estado actual de la humanidad es normal, sin percibir la gravedad de la muerte espiritual en la que se encuentra.

Mensaje:

13 Mas esto decía Jesús de la muerte de él; y ellos
pensaron que hablaba del sueño de dormir.
14 Entonces, pues, Jesús les dijo claramente: Lázaro ha
muerto;

Develación:
La muerte de Lázaro simboliza la completa identificación del alma con el ego. Cuando la conciencia está totalmente sumergida en los agregados psicológicos, se encuentra espiritualmente muerta. Sin embargo, la mente humana confunde este estado con una simple condición pasajera y no percibe su verdadera gravedad.

El Cristo declara abiertamente la realidad de la muerte espiritual. Esta muerte no es física, sino la pérdida de la conciencia divina en el ser humano. La humanidad vive en ese estado mientras el ego domine la psicología del individuo.

Mensaje:

15 y me alegro por vosotros, que yo no haya estado
allí, para que creáis; mas vamos a él.
16 Dijo entonces Tomás, el que se dice el
Dídimo, a sus condiscípulos: Vamos
también nosotros, para que muramos con
él.

Develación:
El Cristo utiliza esta situación como una enseñanza para despertar la fe consciente de sus discípulos. La resurrección de Lázaro simboliza la demostración del poder del espíritu para devolver la vida a la conciencia. Así el iniciado aprende que el Cristo puede rescatar al alma incluso del estado más profundo de inconsciencia.

Tomás representa la mente analítica que duda pero que, al mismo tiempo, posee valor para enfrentar la verdad. La expresión de morir con él simboliza la disposición del discípulo a morir psicológicamente, es decir, a eliminar el ego para acompañar al Cristo en el proceso de transformación espiritual.

Mensaje:

17 Vino pues Jesús, y halló que hacía ya cuatro días
que estaba en el sepulcro.
18 Y Betania estaba cerca de Jerusalén, como quince
estadios;

Develación:
Los cuatro días simbolizan las cuatro bases de la naturaleza humana: el cuerpo físico, vital, astral y mental. El sepulcro representa el estado en que la conciencia queda atrapada dentro de estas estructuras dominadas por el ego. La intervención del Cristo señala que incluso cuando el alma parece completamente sepultada en la materia, todavía puede ser resucitada.

Jerusalén simboliza la ciudad santa interior, el centro espiritual del ser humano. Betania, cercana a ella, indica que el alma enferma aún se encuentra próxima al templo del espíritu. Esto enseña que incluso el alma caída conserva la posibilidad de retornar al camino de la iluminación.

Mensaje:

19 y muchos de los judíos habían venido a Marta y a
María, a consolarlas de su hermano.
20 Entonces Marta, cuando oyó que Jesús venía, salió
a recibirle; mas María se estuvo en casa.

Develación:
Los judíos representan los pensamientos y emociones que rodean al alma durante las crisis espirituales. El consuelo externo simboliza las soluciones superficiales que el mundo ofrece ante el sufrimiento del alma. Sin embargo, la verdadera solución sólo puede venir de la intervención del Cristo interior.

Marta simboliza la acción activa del alma que busca al Cristo, mientras que María representa la contemplación interior que permanece en el santuario del corazón. Estas dos actitudes —acción y devoción— forman parte del proceso espiritual mediante el cual el alma se acerca al Logos.

Mensaje:

21 Y Marta dijo a Jesús: Señor, si hubieses estado aquí,
mi hermano no habría muerto;
22 mas también sé ahora, que todo lo que pidieres de
Dios, te dará Dios.

Develación:
Marta expresa la comprensión parcial del alma que reconoce el poder del Cristo, pero aún no comprende plenamente los misterios del proceso iniciático. El alma percibe que la presencia del Cristo podría evitar la muerte espiritual, sin entender todavía que esa muerte forma parte del drama necesario para la resurrección.

Aquí aparece la fe del alma en el poder del Cristo. Esta fe simboliza la confianza en que el Logos posee la autoridad para restaurar la vida espiritual. Cuando el alma reconoce esa autoridad y se entrega al Cristo interior, se abre la posibilidad de la resurrección de la conciencia y del despertar definitivo del espíritu.

Mensaje:

23 Le dice Jesús: Resucitará tu hermano.
24 Marta le dice: *Yo* sé que resucitará en la
resurrección en el día postrero.

Develación:
El Cristo Íntimo, que habla a través del Maestro, anuncia una verdad iniciática profunda: el ser humano caído puede volver a levantarse de la muerte espiritual. "El hermano" representa a la parte del alma que ha quedado sepultada bajo el peso del ego, de las pasiones y de los errores psicológicos. Cuando el Cristo interior interviene en la vida del aspirante, declara que esa esencia dormida puede resucitar mediante el trabajo consciente sobre sí mismo, la muerte del yo pluralizado y la transmutación de las energías creadoras.

Marta simboliza la mente que cree en las verdades espirituales pero las proyecta hacia un futuro lejano. El "día postrero" representa la concepción religiosa común que espera la redención al final de los tiempos. Sin embargo, en la Gnosis sabemos que la resurrección no es un evento histórico futuro, sino un proceso íntimo que debe realizarse aquí y ahora, en el laboratorio psicológico del propio ser humano.

Mensaje:

25 Le dice Jesús: YO SOY la resurrección y la vida; el
que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá.
26 Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá
eternamente. ¿Crees esto?

Develación:
El "YO SOY" es la afirmación del Cristo Cósmico manifestándose dentro del iniciado. La resurrección verdadera es la encarnación del Cristo Íntimo en el alma humana. Aunque el aspirante esté "muerto", es decir, dominado por el ego y la inconsciencia, si establece fe consciente y trabajo interior con el Cristo, puede volver a la vida espiritual mediante la regeneración alquímica y la eliminación radical de los defectos psicológicos.

Vivir en el Cristo significa vivir conforme a la conciencia despierta, en continua lucha contra el yo psicológico. Quien se une al Cristo Íntimo y persevera en la muerte del ego no vuelve a caer en la muerte espiritual de la inconsciencia. La pregunta final no es retórica: es el desafío iniciático que el Cristo dirige al aspirante para saber si posee la fe consciente necesaria para recorrer el sendero de la autorrealización.

Mensaje:

27 Le dice: Sí Señor; yo he creído que tú eres el Cristo,
el Hijo de Dios, que has venido al mundo.
28 Y dicho esto, se fue, y llamó en secreto a María su
hermana, diciendo: El Maestro está aquí y te llama.

Develación:
La respuesta de Marta simboliza el reconocimiento interior del Cristo. El "Hijo de Dios" es la fuerza crística que desciende a la naturaleza humana para redimirla. Cuando el discípulo reconoce esta realidad en su propio interior, comienza el verdadero camino iniciático, porque acepta que la salvación no viene del exterior, sino del despertar del Cristo dentro del propio corazón.

Marta, la mente práctica, llama en secreto a María, que simboliza el alma devocional y profundamente sensible al llamado del Espíritu. El llamado "en secreto" indica que la verdadera invitación del Maestro ocurre en el silencio del corazón, donde la voz del Ser convoca al alma a presentarse ante el Cristo Íntimo para iniciar un proceso de transformación.

Mensaje:

29 Ella, cuando *lo* oyó, se levantó prestamente y vino a
él.
30 (Que aún no había llegado Jesús a la aldea, mas
estaba en aquel lugar donde Marta le había salido a
recibir.)

Develación:
María representa al alma que responde de inmediato al llamado divino. Levantarse simboliza salir del estado de pasividad y de sueño de la conciencia. El aspirante sincero, cuando percibe la llamada del Cristo interior, abandona la pereza espiritual y acude con prontitud al trabajo interior.

La aldea simboliza el mundo psicológico donde viven las multitudes de pensamientos y emociones del ego. El Cristo aún no entra plenamente en ese mundo interior, porque primero debe encontrarse con las partes del alma que están dispuestas a recibirlo conscientemente.

Mensaje:

31 Entonces los judíos que estaban en casa con
ella, y la consolaban, como vieron que María se
había levantado prestamente, y había salido, la
siguieron, diciendo: Va al sepulcro a llorar allí.
32 Mas María, como vino donde estaba Jesús,
viéndole, se derribó a sus pies, diciéndole: Señor, si
hubieras estado aquí, no hubiera muerto mi
hermano.

Develación:
Los "judíos" representan las fuerzas mecánicas de la mente colectiva y los pensamientos condicionados que acompañan al alma en su dolor. Interpretan la acción de María de manera superficial, creyendo que va a llorar al sepulcro, es decir, a lamentarse de la muerte espiritual, sin comprender que en realidad se dirige al encuentro con el Cristo redentor.

Caer a los pies del Maestro representa la humildad absoluta ante el Cristo Íntimo. El lamento de María expresa la conciencia del alma que comprende que, sin la presencia activa del Cristo en la vida interior, la esencia termina sepultada por el ego. Reconoce así que la única salvación verdadera proviene de la intervención del principio crístico.

Mensaje:

33 Jesús entonces, como la vio llorando, y
a los judíos que habían venido juntamente
con ella llorando, se embraveció en
Espíritu, se alborotó a sí mismo,
34 y dijo: ¿Dónde le pusisteis? Le dicen: Señor, ven, y
ve.

Develación:
El Cristo se "embravece" en Espíritu porque contempla la tragedia de la humanidad dormida, esclavizada por el ego. Este movimiento interior representa la energía poderosa del Cristo luchando contra las fuerzas de la muerte psicológica que mantienen al alma aprisionada.

La pregunta del Cristo es profundamente simbólica: "¿Dónde le pusisteis?" indica la necesidad de reconocer en qué lugar de la propia psicología se encuentra sepultada la esencia. El discípulo debe señalar el sepulcro interior donde el ego ha encerrado su conciencia para que el Cristo pueda intervenir.

Mensaje:

35 Y lloró Jesús.
36 Dijeron entonces los judíos: Mirad cómo le amaba.

Develación:
Las lágrimas del Cristo representan la infinita compasión del Logos por la humanidad caída. El Cristo íntimo sufre por el estado de inconsciencia del hombre y por la esclavitud en que el ego mantiene a la esencia.

La multitud percibe externamente el amor del Cristo, pero no comprende su profundidad. El amor crístico no es sentimentalismo humano; es la fuerza divina que busca liberar al alma de la prisión psicológica del ego.

Mensaje:

37 Y unos de ellos dijeron: ¿No podía éste que abrió
los ojos al ciego, hacer que éste no muriera?
38 Y Jesús, embraveciéndose otra vez en sí
mismo, vino al sepulcro donde había una
cueva, la cual tenía una piedra encima.

Develación:
Aquí aparece la duda de la mente racional. Representa las voces internas que cuestionan el poder del Cristo, ignorando que la muerte espiritual del hombre es consecuencia de sus propios errores y que la resurrección exige un trabajo consciente del propio individuo.

La cueva simboliza el mundo interior donde yace sepultada la conciencia. La piedra representa el peso del ego pluralizado que bloquea la salida de la esencia. El Cristo se acerca al sepulcro porque la liberación del alma exige enfrentarse directamente con la prisión psicológica que la retiene.

Mensaje:

39 Dice Jesús: Quitad la piedra. Marta, la
hermana del que se había muerto, le dice:
Señor, hiede ya, que es de cuatro días.
40 Jesús le dice: ¿No te he dicho que, si creyeres,
verás la gloria de Dios?

Develación:
Quitar la piedra significa remover los obstáculos del ego mediante el trabajo psicológico. Marta teme el hedor del cadáver porque simboliza el miedo de la mente a enfrentarse con la corrupción interior, es decir, con los defectos psicológicos que hemos acumulado a lo largo de nuestra existencia.

La fe consciente es indispensable en el camino gnóstico. La "gloria de Dios" se manifiesta cuando el aspirante persevera en la eliminación del ego y permite que el Cristo actúe en su interior, realizando la obra de la regeneración espiritual.

Mensaje:

41 Entonces quitaron la piedra de donde el muerto
había sido puesto. Y Jesús, alzando los ojos arriba,
dijo: Padre, gracias te doy que me has oído.

42 Que yo sabía que siempre me oyes; mas por causa de la compañía que está alrededor, *lo* dije, para que crean que tú me has enviado.

Develación:
Quitar la piedra indica que el discípulo acepta trabajar sobre su psicología. El Cristo dirige su mirada al Padre, es decir, al Íntimo, al Ser profundo que es la raíz divina del hombre. Toda obra de redención procede de esa unión entre el Cristo y el Padre interior.

El Cristo y el Padre son una unidad dentro del Ser. Sin embargo, la oración se pronuncia para enseñar a las partes internas del hombre y a la humanidad que toda obra espiritual auténtica proviene del Ser y no del ego.

Mensaje:

43 Y habiendo dicho estas cosas, clamó a gran voz: Lázaro, ven fuera.
44 Entonces el que había estado muerto, salió, atadas las manos y los pies con vendas; y su rostro estaba envuelto en un sudario. Les dice Jesús: Desatadle, y dejadle ir.

Develación:
El llamado del Cristo es la orden poderosa dirigida a la esencia dormida. "Ven fuera" significa salir del sepulcro psicológico, abandonar la esclavitud del ego y despertar a la vida consciente mediante la acción redentora del Cristo interior.

Lázaro resucitado representa la conciencia que despierta gracias a la intervención del Cristo. Sin embargo, aún está atada por vendas, símbolo de los residuos del ego que todavía deben ser eliminados. El mandato "desatadle" indica que el trabajo gnóstico continúa: es necesario liberar completamente al alma de todas las ataduras psicológicas para que pueda caminar libremente en la senda de la autorrealización del Ser.

Mensaje:

45 Entonces muchos de los judíos que habían venido a María, y habían visto lo que había hecho Jesús, creyeron en él.
46 Mas unos de ellos fueron a los fariseos, y les dijeron lo que Jesús había hecho.

Develación:
Los "judíos" que creen representan a ciertas partes de la mente humana que, al contemplar el despertar de la conciencia simbolizado en la resurrección de Lázaro, reconocen el poder del Cristo Íntimo. Cuando el alma experimenta un acontecimiento espiritual real, algunas facultades internas comienzan a aceptar la enseñanza del Cristo y a orientarse hacia el camino de la regeneración interior.

Aquellos que informan a los fariseos simbolizan los aspectos traidores de la mente que, dominados por el ego, se oponen a la obra del Cristo. Dentro de cada ser humano existen fuerzas psicológicas que, en lugar de ayudar al despertar de la conciencia, buscan denunciar y sabotear la transformación interior.

Mensaje:

47 Y los sumo sacerdotes y los fariseos juntaron concilio, y decían: ¿Qué hacemos? Porque este hombre hace muchas señales.
48 Si le dejamos así, todos creerán en él; y vendrán los romanos, y quitarán nuestro lugar y la nación.

Develación:
Los sumos sacerdotes y fariseos representan el orgullo espiritual, la falsa religiosidad y la mente dogmática que gobierna la psicología del hombre dormido. Al reunirse en concilio simbolizan la conspiración interna de los egos que sienten amenazada su existencia cuando el Cristo comienza a manifestarse en la vida del aspirante.

El temor de perder "su lugar" indica el miedo del ego a desaparecer. Los defectos psicológicos comprenden que, si el Cristo se establece en el corazón del hombre, su dominio termina. Los "romanos" simbolizan fuerzas externas que el ego utiliza como pretexto para justificar su resistencia a la transformación interior.

Mensaje:

49 Y Caifás, uno de ellos, sumo sacerdote de aquel año, les dijo: Vosotros no sabéis nada;
50 ni pensáis que nos conviene que un hombre muera por el pueblo, y no que toda la nación se pierda.

Develación:
Caifás encarna la astucia del ego que pretende dominar las decisiones internas. En la psicología del individuo existen egos dirigentes que, creyéndose sabios, toman control de la personalidad para impedir el triunfo del Cristo en el interior del hombre.

Estas palabras contienen un profundo simbolismo iniciático. El "hombre que muere por el pueblo" representa el sacrificio del Cristo dentro del alma humana. La obra del Cristo implica un drama interior en el cual el principio crístico enfrenta y destruye a las fuerzas del ego para salvar la esencia que está prisionera.

Mensaje:

51 Mas esto no lo dijo de sí mismo; sino que, como era el sumo sacerdote de aquel año, profetizó que Jesús había de morir por la nación;

52 y no solamente por aquella nación, mas
también para que juntase en uno los hijos
de Dios que estaban dispersos.

Develación:
La profecía simboliza una ley cósmica: el Cristo siempre debe atravesar el drama de la pasión dentro del iniciado. La muerte del Cristo en el drama sagrado representa el proceso alquímico mediante el cual el aspirante atraviesa pruebas, sacrificios y purificaciones para redimir su naturaleza caída.

Los "hijos de Dios dispersos" representan las múltiples partes de la conciencia que han quedado fragmentadas por el ego. La obra del Cristo consiste en reunir esas chispas divinas, integrándolas nuevamente en la unidad del Ser mediante la eliminación de los defectos psicológicos.

Mensaje:

53 Así que, desde aquel día consultaban juntos para
matarle.
54 De manera que Jesús ya no andaba
manifiestamente entre los judíos; mas se fue de
allí a la tierra que está junto al desierto, a una
ciudad que se llama Efraín; y se estaba allí con
sus discípulos.

Develación:
La conspiración para matar al Cristo simboliza la resistencia constante del ego frente a la conciencia. Cada vez que el aspirante intenta vivir conforme al Ser, los defectos psicológicos se organizan para impedir el triunfo del principio crístico dentro de su naturaleza interior.

El retiro de Jesús simboliza el repliegue del Cristo dentro de los niveles profundos del Ser cuando el ambiente psicológico está dominado por el ego. El "desierto" representa el estado de recogimiento interior, donde el discípulo trabaja en silencio con sus discípulos internos, es decir, con las virtudes y facultades del alma que siguen al Cristo.

Mensaje:

55 Y la Pascua de los judíos estaba cerca; y
muchos subieron de la tierra a Jerusalén antes
de la Pascua, para purificarse;
56 y buscaban a Jesús, y hablaban los unos con los
otros estando en el Templo: ¿Qué os parece? ¿Qué
no vendrá a la fiesta?
57 Y los sumo sacerdotes y los fariseos habían
dado mandamiento, que si alguno supiese
dónde estuviera, lo manifestase, para que le
prendiesen.

Develación:
La Pascua es símbolo de liberación y tránsito espiritual. Subir a Jerusalén representa el ascenso del aspirante hacia estados superiores de conciencia. La purificación previa indica la necesidad de limpiar la mente y el corazón antes de participar en los misterios iniciáticos del Cristo.

La búsqueda de Jesús simboliza la inquietud espiritual que surge en el corazón humano cuando la conciencia comienza a despertar. El Templo representa el interior del hombre, donde distintas partes psicológicas deliberan acerca de la presencia del Cristo.

El mandato de apresar al Cristo simboliza el esfuerzo del ego por capturar y someter la conciencia. Los defectos psicológicos intentan localizar cualquier manifestación del Ser dentro del individuo para sofocarla y mantener al hombre en el estado de sueño espiritual.

Mensaje:

CAPÍTULO 12

1 JESUS, pues, seis días antes de la Pascua, vino
a Betania, donde Lázaro había sido muerto, al
cual Jesús había resucitado (de los muertos).
2 Y le hicieron allí una cena y Marta servía, y Lázaro
era uno de los que estaban sentados a la mesa
juntamente con él.

Develación:
El retorno a Betania representa el regreso del Cristo al lugar donde ocurrió el despertar de la conciencia. Lázaro, que había estado muerto, simboliza la esencia que ha sido levantada del sepulcro del ego. Los "seis días antes de la Pascua" aluden a las etapas previas del gran drama iniciático que el Cristo debe vivir dentro del aspirante.

La cena simboliza la comunión interior con el Cristo. Marta, que sirve, representa la mente disciplinada que ahora colabora con la obra espiritual. Lázaro sentado a la mesa indica que la conciencia resucitada participa de la vida espiritual junto al Cristo, integrándose en la obra de la regeneración interior.

Mensaje:

3 Entonces María tomó una libra de ungüento
de nardo líquido, de mucho precio, y ungió los
pies de Jesús, y limpió sus pies con sus
cabellos; y la casa se llenó del olor del
ungüento.
4 Y dijo uno de sus discípulos, Judas Iscariote, *hijo* de
Simón, el que le había de entregar:

Develación:
María representa al alma profundamente devota que

reconoce la majestad del Cristo Íntimo. El ungüento de nardo, de gran precio, simboliza las energías más puras del alma y de la vida que el aspirante ofrece al Cristo mediante la transmutación y el sacrificio consciente. Ungir los pies indica venerar el camino del Cristo, y limpiarlos con los cabellos representa la humildad absoluta del alma ante lo divino. El perfume que llena la casa simboliza la fragancia espiritual que se expande en la psicología del iniciado cuando el amor consciente y la devoción verdadera se manifiestan.

Judas simboliza al ego traidor que se encuentra incluso dentro del círculo de quienes siguen al Maestro. En la psicología humana siempre existe una parte que, aunque aparentemente cercana a lo espiritual, en realidad conspira contra la obra del Cristo.

Mensaje:

5 ¿Por qué no se ha vendido este ungüento por
trescientos dineros, y se dio a los pobres?
6 Mas dijo esto, no por el cuidado que él tenía de los
pobres, sino porque era ladrón, y tenía la bolsa, y
sustraía *de*
lo que se echaba *en ella*.

Develación:
La crítica de Judas representa la mente calculadora del ego que juzga los actos del espíritu según valores materiales. El ego no comprende el valor sagrado del sacrificio interior ni el significado profundo de la devoción al Cristo.

El texto revela la naturaleza del ego traidor: aparenta virtud pero actúa movido por el interés y el engaño. El "ladrón" simboliza a los defectos psicológicos que roban la energía espiritual del aspirante y la desvían hacia el fortalecimiento de la personalidad inferior.

Mensaje:

7 Entonces Jesús dijo: Déjala; para el día de mi
sepultura ha guardado esto;
8 porque a los pobres siempre los tenéis con vosotros,
mas a mí no siempre me tendréis.

Develación:
El Cristo defiende el acto de María porque reconoce su significado iniciático. El ungimiento anticipa el drama de la pasión del Cristo. En el camino gnóstico, el aspirante debe preparar su alma para participar conscientemente en ese drama interior de muerte y resurrección.

Los pobres simbolizan las necesidades y carencias del mundo material y psicológico. El Cristo enseña que las oportunidades de contacto consciente con lo divino son raras y deben ser aprovechadas. Cuando el Cristo se manifiesta en el corazón del aspirante, ese momento es sagrado y no debe ser desperdiciado.

Mensaje:

9 Entonces muchos *del* pueblo de los judíos
supieron que él estaba allí; y vinieron no
solamente por causa de Jesús, sino también
por ver a Lázaro, al cual había resucitado de
los muertos.
10 Consultaron asimismo los príncipes de los
sacerdotes, sobre matar también a Lázaro;

Develación:
La multitud simboliza las múltiples partes de la mente humana que se interesan por la obra espiritual cuando contemplan un milagro interior. Lázaro representa la conciencia resucitada, cuya presencia demuestra el poder real del Cristo dentro del alma.

Los poderes del ego no sólo buscan destruir al Cristo, sino también eliminar cualquier manifestación de conciencia despierta. La resurrección de Lázaro amenaza el dominio de los defectos psicológicos, por eso éstos procuran destruir la evidencia del despertar.

Mensaje:

11 porque muchos de los judíos iban y creían en Jesús
por causa de él.
12 El siguiente día, la multitud que había venido al día
de la Fiesta, cuando oyeron que Jesús venía a
Jerusalén,

Develación:
Cuando la conciencia comienza a despertar dentro del individuo, otras partes de la mente se sienten inspiradas a seguir el camino espiritual. La transformación interior de una parte del alma influye profundamente en toda la psicología del aspirante.

La fiesta simboliza un momento de elevación espiritual. Jerusalén representa el centro sagrado del alma humana, el lugar interior donde se vive el drama del Cristo.

Mensaje:

13 tomaron ramos de palmas, y salieron a recibirle,
y clamaban: ¡Hosanna, Bendito el que viene en el
Nombre del Señor, el Rey de Israel!
14 Y halló Jesús un asnillo, y se sentó sobre él, como
está escrito:

Develación:
Las palmas representan la victoria espiritual. El clamor de la multitud simboliza el reconocimiento temporal del Cristo por parte de las distintas fuerzas psicológicas. Sin embargo, esa misma multitud que aclama hoy, mañana puede rechazarlo, mostrando la

inestabilidad de la mente humana.

El asnillo simboliza la naturaleza animal del hombre. El Cristo montado sobre él indica que la conciencia divina debe dominar y dirigir las fuerzas instintivas de la naturaleza humana para cumplir la obra espiritual.

Mensaje:

15 No temas, oh hija de Sion: he aquí tu Rey viene,
sentado sobre un pollino de asna.
16 Mas estas cosas no las entendieron sus
discípulos *de* primero; pero cuando Jesús fue
glorificado, entonces se acordaron *de* que estas
cosas estaban escritas de él, y que le hicieron estas
cosas.

Develación:
La hija de Sion representa al alma humana que espera la redención. El Rey es el Cristo Íntimo que entra en el templo interior del hombre para gobernar su vida espiritual.

Los discípulos simbolizan las facultades del alma que aún no comprenden plenamente los misterios del Cristo. Sólo después de experimentar la gloria espiritual, es decir, la iluminación interior, estas partes del ser comprenden el significado profundo de los acontecimientos.

Mensaje:

17 Y la multitud que estaba con él, daba
testimonio de cuando llamó a Lázaro del
sepulcro, y le resucitó de los muertos.
18 Por lo cual también había venido la multitud a
recibirle, porque habían oído que él había hecho
esta señal;

Develación:
El testimonio de la multitud simboliza la evidencia interna del despertar de la conciencia. Cuando el aspirante experimenta una transformación real, esa experiencia se convierte en una fuerza que inspira a otras partes de su psicología a seguir el camino.

Las señales del Cristo atraen a la mente humana porque muestran el poder del espíritu sobre la muerte psicológica. El despertar de la conciencia es la prueba viva de la acción redentora del Cristo.

Mensaje:

19 mas los fariseos dijeron entre sí: ¿Veis que nada
aprovecháis? He aquí, que todo el mundo se va tras
de él.
20 Y había unos griegos de los que habían subido a
adorar en el día de la Fiesta.

Develación:
Los fariseos representan el orgullo espiritual y la mente dogmática que se resiste a la transformación. Cuando el Cristo comienza a manifestarse en la vida del aspirante, el ego percibe que pierde dominio sobre la psicología del individuo.

Los griegos simbolizan la mente filosófica y buscadora que anhela comprender los misterios del espíritu. Representan a los aspirantes que, provenientes de distintos caminos, buscan conocer al Cristo.

Mensaje:

21 Estos pues, se llegaron a Felipe, que era de
Betsaida de Galilea, y le rogaron, diciendo: Señor,
querríamos ver a Jesús.
22 Vino Felipe, y lo dijo a Andrés; entonces Andrés y
Felipe, lo dicen a Jesús.

Develación:
El deseo de ver a Jesús simboliza la aspiración profunda del alma a experimentar directamente la realidad del Cristo, no sólo como doctrina sino como vivencia interior.

Felipe y Andrés representan facultades del alma que sirven de intermediarias entre la búsqueda consciente y la presencia del Cristo. En el trabajo espiritual, ciertas virtudes y comprensiones preparan el encuentro con el Ser.

Mensaje:

23 Entonces Jesús les respondió, diciendo: La hora
viene en que el Hijo del hombre ha de ser
clarificado.
24 De cierto, de cierto os digo, que si el grano
que cae en la tierra, no muriere, él solo queda;
mas si muriere, mucho fruto lleva.

Develación:
La clarificación del Hijo del Hombre se refiere a la manifestación gloriosa del Cristo a través del drama iniciático. La gloria espiritual surge después del sacrificio y la purificación profunda del alma.

El grano simboliza la conciencia encerrada dentro del ego. Para producir frutos espirituales debe morir psicológicamente, es decir, el aspirante debe eliminar sus defectos mediante la autoobservación, la comprensión y la disolución del yo.

Mensaje:

25 El que ama su vida, la perderá; y el que aborrece su
vida en este mundo, para vida eterna la guardará.
26 El que me sirve, sígame; y donde yo
estuviere, allí también estará mi servidor. Al que

me sirviere, mi Padre le honrará.

Develación:
Amar la vida mundana significa aferrarse a la personalidad, al ego y a los placeres ilusorios. Aborrecerla simboliza renunciar a la identificación con esos elementos para conservar la verdadera vida del Ser, que es eterna y divina.

Servir al Cristo significa seguir su camino de sacrificio, muerte psicológica y amor por la humanidad. Quien persevera en este sendero llega a unirse con el Cristo dentro de su propio Ser, y el Padre interior lo honra otorgándole conciencia despierta y realización espiritual.

Mensaje:

27 Ahora está turbada mi alma; ¿y qué diré? Padre,
sálvame de esta hora; mas por esto he venido en
esta hora.
28 Padre, clarifica tu Nombre. Entonces vino una voz
del cielo: Y lo he clarificado, y lo clarificaré otra
vez.

Develación:
La turbación del alma del Cristo representa el instante solemne en que el iniciado enfrenta conscientemente el drama de la iniciación. El Cristo íntimo, manifestado en el alma del Maestro, reconoce la proximidad del sacrificio supremo. Esta turbación no es debilidad, sino la profunda sensibilidad espiritual ante el gran misterio de la pasión. El iniciado comprende que ha llegado la hora del sacrificio consciente por la humanidad y por la redención del alma, y acepta voluntariamente la prueba porque para eso ha venido al mundo.

El Padre representa al Íntimo, el Ser profundo que habita en cada hombre. La petición de clarificar el Nombre significa manifestar plenamente la gloria del Ser a través de la obra del Cristo. La respuesta celestial simboliza la confirmación interior de que el trabajo espiritual ya ha glorificado al Ser y que la culminación del drama iniciático volverá a manifestar esa gloria.

Mensaje:

29 Y el pueblo que estaba presente, y *la* había
oído, decía que había sido trueno. Otros
decían: *un* ángel le ha hablado.
30 Respondió Jesús, y dijo: No ha venido esta voz por
mi causa, sino por causa de vosotros.

Develación:
Las distintas interpretaciones de la voz divina simbolizan la diversidad de percepciones de la mente humana. Las multitudes, dominadas por la inconsciencia, no comprenden las manifestaciones del Espíritu y las interpretan de manera superficial o simbólica, incapaces de captar su verdadera esencia.

El Cristo no necesita confirmaciones externas, porque vive en perfecta unión con el Padre interior. La manifestación se produce para instruir a la humanidad y mostrar que la obra del Cristo procede del Ser y no de la personalidad humana.

Mensaje:

31 Ahora es el juicio de este mundo; ahora el príncipe
de este mundo será echado fuera.
32 Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos traeré a
mí mismo.

Develación:
El juicio del mundo es el momento en que el Cristo confronta a las fuerzas del ego que dominan la naturaleza humana. El "príncipe de este mundo" simboliza al conjunto de los defectos psicológicos que gobiernan la mente, las emociones y los instintos. La obra del Cristo consiste en expulsar ese poder tenebroso mediante la muerte del yo.

Ser levantado de la tierra simboliza la crucifixión del Cristo en el drama iniciático. Este levantamiento representa la exaltación espiritual que ocurre cuando el sacrificio consciente se consuma. A través de ese sacrificio, el Cristo atrae hacia sí las chispas divinas de la humanidad, despertando la conciencia de aquellos que buscan la verdad.

Mensaje:

33 Y esto decía dando a entender de qué muerte había
de morir.
34 Le respondió el pueblo: Nosotros hemos
oído de la ley, que el Cristo permanece para
siempre, ¿cómo pues dices tú: Conviene que el
Hijo del hombre sea levantado? ¿Quién es este
Hijo del hombre?

Develación:
La muerte del Cristo simboliza el supremo sacrificio espiritual. En la senda gnóstica, el drama de la pasión representa el proceso mediante el cual el iniciado atraviesa pruebas profundas para vencer al ego y manifestar plenamente la conciencia divina.

La confusión del pueblo simboliza la incapacidad de la mente literal para comprender los misterios del Cristo. El Cristo es eterno, pero su manifestación en el mundo humano implica atravesar el drama de la pasión. El Hijo del Hombre representa al Cristo manifestado en el hombre que ha alcanzado la iniciación.

Mensaje:

35 Entonces Jesús les dice: Aún por un poco
estará la Luz entre vosotros; andad entre tanto que
tenéis luz, para que no os tomen las tinieblas;
porque el que anda en tinieblas, no sabe dónde va.
36 Entre tanto que tenéis la Luz, creed en la Luz,
para que seáis hijos de *la* Luz. Estas cosas habló
Jesús, y se fue, y se escondió de ellos.

Develación:
La Luz es el Cristo interior que ilumina la conciencia. El Maestro advierte que la oportunidad de trabajar con esa luz es limitada. Si el aspirante no aprovecha la presencia del Cristo en su vida, vuelve a caer en las tinieblas de la ignorancia y del sueño de la conciencia.

Creer en la Luz significa vivir conforme a la conciencia despierta. Los hijos de la Luz son aquellos que han permitido que el Cristo transforme su naturaleza interior. El retiro de Jesús simboliza que el Cristo se oculta cuando el hombre no está preparado para comprender su enseñanza.

Mensaje:

37 Pero *aun* habiendo hecho delante de ellos tantas
señales, no creían en él.
38 Para que se cumpliese la palabra que dijo el
profeta Isaías: ¿Señor, quién creerá a nuestro dicho?
¿Y el brazo del Señor, a quién es revelado?

Develación:
Las señales representan las manifestaciones del poder espiritual. Sin embargo, la mente humana dominada por el ego puede presenciar incluso los milagros del espíritu y aun así permanecer en incredulidad, porque la fe verdadera sólo surge cuando la conciencia despierta.

El brazo del Señor simboliza el poder del Ser actuando en el mundo. Este poder sólo se revela a aquellos cuya conciencia está preparada para recibirlo, porque la verdad espiritual no puede ser comprendida por la mente dormida.

Mensaje:

39 Por esto no podían creer, porque otra vez dijo
Isaías:
40 Cegó los ojos de ellos, y endureció su
corazón; Para que no vean con los ojos, y
entiendan de corazón, Y se conviertan, y *yo* los
sane.

Develación:
La incapacidad de creer representa la condición de la conciencia atrapada en el ego. Cuando la mente está dominada por la ilusión y el orgullo, pierde la capacidad de percibir la verdad espiritual.

La ceguera y el endurecimiento simbolizan el estado del hombre identificado con el ego. No se trata de un castigo divino, sino del resultado natural del sueño de la conciencia. Sólo quien despierta interiormente puede ver, comprender y recibir la sanación espiritual.

Mensaje:

41 Estas cosas dijo Isaías cuando vio su gloria, y habló
de él.
42 Con todo eso, aun de los príncipes, muchos
creyeron en él; mas por causa de los fariseos no
lo confesaban, para no ser echados de la
sinagoga.

Develación:
Ver la gloria del Cristo significa experimentar directamente la realidad del Ser. Los verdaderos profetas hablan desde la experiencia espiritual, no desde la especulación intelectual.

Estos príncipes representan partes del alma que reconocen la verdad del Cristo, pero temen las consecuencias sociales o psicológicas de manifestarla. El miedo al rechazo impide a muchos aspirantes declarar abiertamente su compromiso con el camino espiritual.

Mensaje:

43 Porque amaban más la gloria de los hombres que la
gloria de Dios.
44 Mas Jesús clamó y dijo: El que cree en mí, no cree
en mí, sino en el que me envió;

Develación:
La gloria de los hombres simboliza el reconocimiento externo, la fama y el prestigio mundano. Quien se apega a esos valores no puede recibir plenamente la gloria del Ser, que sólo se manifiesta en la humildad y el sacrificio interior.

El Cristo enseña que su verdadera naturaleza proviene del Padre interior. Creer en el Cristo significa reconocer la presencia del Ser profundo que se manifiesta a través de la conciencia iluminada.

Mensaje:

45 y el que me ve, ve al que me envió.
46 Yo, la Luz, he venido al mundo, para que todo
aquel que cree en mí no permanezca en tinieblas.

Develación:
El Cristo es la manifestación visible del Ser invisible. Quien comprende al Cristo interior comprende también al Padre que habita en lo profundo de su propio Ser.

La Luz es la conciencia divina que ilumina la mente y el corazón. El propósito del Cristo es liberar al hombre de las tinieblas del ego, despertando la conciencia y conduciendo al aspirante hacia la realización del Ser.

Mensaje:

47 Y el que oyere mis palabras, y no creyere, yo
no le juzgo; porque no he venido a juzgar al
mundo, sino a salvar al mundo.
48 El que me desecha, y no recibe mis palabras,
tiene quien le juzgue; la palabra que he hablado, ella
le juzgará en el día postrero.

Develación:
El Cristo no condena al hombre; su misión es mostrar el camino de la liberación. La salvación consiste en despertar la conciencia y liberar el alma de la esclavitud del ego.

La palabra del Cristo actúa como ley espiritual dentro del propio individuo. El juicio no proviene de una autoridad externa, sino de la confrontación inevitable entre la verdad del Ser y la conducta del ego.

Mensaje:

49 Porque yo no he hablado de mí mismo; mas
el Padre que me envió, él me dio mandamiento
de lo que he de decir, y de lo que he de hablar.
50 Y sé que su mandamiento es vida eterna; así que, lo
que yo hablo, como el Padre me lo ha dicho, así
hablo.

Develación:
El Cristo habla en perfecta obediencia al Padre interior. Esto simboliza la unión absoluta entre la conciencia iluminada y el Ser profundo que dirige la obra espiritual.

El mandamiento del Padre es la ley del Ser que conduce a la vida eterna, es decir, a la realización espiritual y a la inmortalidad consciente. El Cristo transmite esa ley divina para que el aspirante pueda recorrer el camino de la liberación y del despertar de la conciencia.

Mensaje:

CAPÍTULO 13

1 Antes del día de la Fiesta de la Pascua, sabiendo
Jesús que su hora había venido para que pasase de
este mundo al Padre, como había amado a los suyos
que estaban en el mundo, los amó hasta el fin.
2 Y la cena acabada, como el diablo ya se
había metido en el corazón de Judas, *hijo* de
Simón Iscariote, que le entregase,

Develación:
La Pascua es, en los Misterios Gnósticos, el símbolo de la gran transición iniciática: el paso del mundo de la ilusión al Reino del Padre interior. Cuando el Cristo Íntimo sabe que ha llegado su hora, significa que el Iniciado ha alcanzado un grado de madurez espiritual en el cual debe consumar el drama cósmico dentro de sí mismo. Amar a los suyos hasta el fin indica el sacrificio absoluto del Cristo interior por cada parte consciente del Ser y por la humanidad misma; es el amor supremo que se expresa en la entrega total del Iniciado que se dispone a morir psicológicamente para resucitar en el Espíritu.

La cena simboliza la comunión alquímica y espiritual del Iniciado con las fuerzas crísticas. Sin embargo, dentro del mismo microcosmos humano habita también el traidor. Judas representa un aspecto del ego que, seducido por las fuerzas luciféricas de la ambición, la codicia y la traición, prepara la entrega del Cristo íntimo. El "diablo en el corazón" señala cómo el Yo psicológico puede infiltrarse incluso en los procesos espirituales más sagrados si el Iniciado no permanece vigilante.

Mensaje:

3 sabiendo Jesús que el Padre le había dado todas las
cosas en las manos, y que había salido de Dios, y a
Dios iba,
4 se levantó de la cena, y se quitó su ropa, y tomando
una toalla, se ciñó.

Develación:
Aquí se revela la conciencia plena del Cristo íntimo dentro del Iniciado. Saber que todo ha sido entregado por el Padre significa que las potencias del Ser están activas y que el Iniciado posee autoridad espiritual sobre su propio universo interior. Haber salido de Dios y volver a Dios expresa el eterno retorno del espíritu: la chispa divina que desciende a la materia y, mediante la alquimia, la muerte del ego y el sacrificio, retorna conscientemente al Absoluto.

Quitarse la ropa simboliza el despojo de toda apariencia externa y de todo orgullo espiritual. El Cristo interior se manifiesta en absoluta humildad. Ceñirse con la toalla indica la disposición al servicio y al trabajo interior. El verdadero Maestro no se exalta; se inclina ante la humanidad para enseñar que la grandeza espiritual se expresa mediante la humildad y la acción consciente.

Mensaje:

5 Luego puso agua en una vasija, y comenzó a
lavar los pies de los discípulos, y a limpiarlos con
la toalla con que estaba ceñido.
6 Entonces vino a Simón Pedro; y Pedro le dice:
¿Señor, tú me lavas los pies?

Develación:
El agua representa las aguas purificadoras de la alquimia sexual y de la regeneración espiritual. Los pies simbolizan el contacto con la tierra, es decir, las acciones en el mundo físico. Lavar los pies indica la purificación de la conducta humana mediante la práctica de la doctrina y la transmutación de las energías creadoras. El Cristo enseña que el camino iniciático exige limpieza en la vida diaria, en los pensamientos, en los sentimientos y en las obras.

Pedro representa la Piedra Filosofal, el fundamento de la alquimia espiritual. Su sorpresa simboliza la dificultad que tiene la mente humana para comprender la profunda humildad del Cristo interior. El discípulo, identificado con su personalidad, no comprende aún que el verdadero poder espiritual se manifiesta en el servicio y la purificación.

Mensaje:

7 Respondió Jesús, y le dijo: Lo que yo hago, tú no *lo*
entiendes ahora; mas lo entenderás después.
8 Le dice Pedro: No me lavarás los pies jamás. Le
respondió Jesús: Si no te lavare, no tendrás parte
conmigo.

Develación:
Los Misterios del Cristo íntimo no pueden ser comprendidos por la mente intelectual en las primeras etapas del camino. Sólo la experiencia directa y la iniciación permiten comprender el significado profundo de las acciones crísticas. El Iniciado debe vivir los procesos internos para llegar a la comprensión consciente de la obra espiritual.

El rechazo inicial de Pedro simboliza la resistencia del ego a ser purificado. Sin embargo, el Cristo declara una ley iniciática: sin purificación interior no puede haber unión con el Cristo. Quien no limpia su conducta, su mente y su corazón mediante la muerte del ego y la transmutación de las energías creadoras, no puede participar en la obra del Cristo íntimo.

Mensaje:

9 Le dice Simón Pedro: Señor, no sólo mis pies, mas
aun las manos y la cabeza.
10 Le dice Jesús: El que está lavado, no
necesita sino que *se* lave los pies, porque está
todo limpio; y vosotros limpios sois, aunque
no todos.

Develación:
Cuando el discípulo comprende la necesidad de la purificación, desea purificarse totalmente. Los pies representan las acciones, las manos las obras y la cabeza el pensamiento. El aspirante sincero anhela la limpieza completa de su naturaleza para poder servir dignamente al Ser.

Quien ha pasado por la purificación fundamental de la alquimia y de la muerte del ego posee una base de limpieza interior. Sin embargo, aun así debe vigilar constantemente sus acciones en el mundo, simbolizadas por los pies. No todos están limpios porque dentro del grupo humano siempre persisten elementos psicológicos que todavía no han sido eliminados.

Mensaje:

11 Porque sabía quién era *el* que lo entregaba; por eso
dijo: No sois limpios todos.
12 Así que, después que les hubo lavado los pies, y
tomado su ropa, volviéndose a sentar a la mesa, les
dijo:
¿Sabéis lo que os he hecho?

Develación:
El Cristo interior conoce profundamente el estado psicológico de cada parte del ser humano. La presencia de Judas indica que dentro del propio discípulo existe un agregado psíquico capaz de traicionar la obra espiritual. Mientras ese elemento exista, la limpieza interior no es completa.

El Cristo invita a la reflexión consciente sobre el acto realizado. La enseñanza iniciática no se limita a la acción simbólica; exige comprensión profunda. El discípulo debe meditar sobre cada gesto del Maestro para descubrir su significado interior.

Mensaje:

13 Vosotros me llamáis, Maestro y Señor; y decís bien;
porque lo soy.
14 Pues si yo, el Señor y el Maestro, he lavado
vuestros pies, vosotros también debéis lavar los pies
los unos de los otros.

Develación:
El Cristo íntimo es verdaderamente el Maestro interior, el Señor del Ser profundo. Reconocerlo implica aceptar su autoridad sobre la personalidad humana. El discípulo debe aprender a obedecer la voz del Ser antes que las voces del ego.

El verdadero camino espiritual se fundamenta en el servicio consciente. Así como el Cristo purifica al discípulo, el discípulo debe ayudar a sus semejantes a purificar su vida. Esta enseñanza revela la ley del sacrificio por la humanidad, uno de los tres factores de la revolución de la conciencia.

Mensaje:

15 Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he

hecho, vosotros también hagáis.
16 De cierto, de cierto os digo: El siervo no es mayor
que su Señor, ni el apóstol es mayor que el que le
envió.

Develación:
El Cristo no enseña únicamente con palabras sino con hechos. El Iniciado debe imitar ese ejemplo viviendo la humildad, la pureza y el servicio. La doctrina gnóstica exige práctica y transformación real, no simples creencias.

El discípulo no debe caer en la soberbia espiritual. El Ser siempre está por encima de la personalidad humana. Reconocer esta verdad mantiene al aspirante en la humildad necesaria para avanzar en el camino iniciático.

Mensaje:

17 Si sabéis estas cosas, bienaventurados seréis, si las
hiciereis.
18 No hablo de todos vosotros; yo sé los que he
elegido; mas para que se cumpla la Escritura: El
que come pan conmigo, levantó contra mí su
calcañar.

Develación:
La verdadera felicidad espiritual no proviene del conocimiento intelectual, sino de la práctica. Sólo quien vive la doctrina —transmutando su energía, eliminando el ego y sirviendo a la humanidad— alcanza la bienaventuranza del Espíritu.

En el drama cósmico del Cristo siempre aparece el traidor. Comer el pan con el Cristo simboliza participar de las enseñanzas y de la fuerza espiritual; sin embargo, el ego puede levantarse contra esa misma luz. El "calcañar" levantado indica la traición interna que surge desde las profundidades psicológicas del hombre. Así se cumple la ley del drama iniciático: el Cristo debe ser traicionado por el ego antes de su sacrificio y su posterior resurrección interior.

Mensaje:

19 Desde ahora os lo digo antes que se haga, para que
cuando se hiciere, creáis que YO SOY.
20 De cierto, de cierto os digo: El que recibe al
que yo enviare, a mí recibe; y el que a mí *me*
recibe, recibe al que me envió.

Develación:
El Cristo íntimo revela anticipadamente los acontecimientos del drama iniciático para que el discípulo comprenda que todo ocurre conforme a las leyes superiores del Ser. La expresión "YO SOY" corresponde al Íntimo, al Ser divino que habita en las profundidades del hombre. Cuando el discípulo presencia el cumplimiento de estas pruebas internas, su fe deja de ser teórica y se convierte en experiencia directa del Ser.

En la cadena de la Jerarquía espiritual todo procede del Padre interior. El Cristo envía mensajeros, maestros y fuerzas espirituales que guían al aspirante en el camino. Recibir a estos emisarios con sinceridad es recibir al Cristo mismo, y recibir al Cristo es aceptar la voluntad del Padre que habita en el fondo del Ser.

Mensaje:

21 Habiendo dicho Jesús esto, fue conmovido en el
espíritu, y protestó, y dijo: De cierto, de cierto os
digo, que uno de vosotros me ha de entregar.
22 Entonces los discípulos mirábanse los unos a los
otros, dudando de quién decía.

Develación:
La conmoción del espíritu indica la gravedad del drama interior que está por desarrollarse. El Cristo íntimo sabe que dentro del propio discípulo existe un elemento psicológico destinado a traicionarlo. Esta traición no es externa sino interior, pues el ego siempre se levanta contra la luz del Espíritu.

Las diversas partes conscientes del ser humano se preguntan internamente cuál de ellas puede traicionar la obra espiritual. Sin embargo, mientras el ego no sea descubierto mediante la autoobservación profunda, el discípulo permanece en duda respecto a la verdadera causa de su caída.

Mensaje:

23 Y uno de sus discípulos, al cual Jesús amaba, estaba
sentado en la mesa al lado de Jesús.
24 A éste, pues, hizo señas Simón Pedro, para que
preguntase quién era aquel de quien decía.

Develación:
El discípulo amado representa la parte más fiel del alma humana, aquella esencia que mantiene una relación íntima con el Cristo interior. Estar junto a Él simboliza el estado de cercanía espiritual que se alcanza cuando la conciencia despierta y vive en comunión con el Ser.

Pedro, símbolo de la Piedra Filosofal y de la fuerza alquímica, impulsa a la conciencia a investigar el misterio de la traición interior. Sólo mediante el trabajo alquímico y la observación profunda puede el discípulo descubrir el origen de los elementos psicológicos que amenazan la obra del Cristo.

Mensaje:

25 El, entonces, recostándose *sobre* el pecho de Jesús,

le dice: Señor, ¿quién es?
26 Respondió Jesús: Aquel es, a quien yo diere el pan mojado. Y mojando el pan, lo dio a Judas Iscariote, hijo de Simón.

Develación:
Recostarse sobre el pecho del Cristo indica la intimidad mística entre la conciencia despierta y el Ser. Desde ese estado de profunda unión interior, el discípulo puede preguntar y recibir la revelación sobre los misterios psicológicos que debe comprender y eliminar.

El pan representa la enseñanza espiritual y la energía sagrada que alimenta al alma. El hecho de que Judas reciba el pan muestra que incluso el traidor participa de la doctrina y de los misterios. Esto enseña que el conocimiento por sí solo no transforma; si el ego permanece vivo, puede usar incluso lo sagrado para sus propios fines.

Mensaje:

27 Y tras el bocado, Satanás entró en él. Entonces Jesús le dice: Lo que harás, hazlo más pronto.
28 Mas ninguno de los que estaban a la mesa entendió a qué propósito le dijo esto.

Develación:
Cuando el ego se fortalece, las fuerzas tenebrosas penetran plenamente en la psiquis humana. Satanás simboliza aquí la cristalización del deseo egoísta y de la traición psicológica. El Cristo permite que el drama se precipite porque toda iniciación exige la confrontación directa con la traición del ego para que posteriormente pueda manifestarse la redención.

Los Misterios del drama crístico no son comprendidos por la mente ordinaria. Las diferentes partes del psiquismo humano ignoran el sentido profundo de los acontecimientos internos que el Iniciado debe vivir en su camino espiritual.

Mensaje:

29 Porque los unos pensaban, porque Judas tenía la bolsa, que Jesús le decía: Compra lo que necesitamos para el día de la fiesta; o que diese algo a los pobres.
30 Cuando él pues hubo tomado el bocado, luego salió; y era *ya* noche.

Develación:
La bolsa simboliza los bienes y valores del mundo material. Judas representa el ego que administra las energías de la personalidad. Las interpretaciones externas muestran cómo la mente común busca explicaciones superficiales sin comprender el drama psicológico que ocurre en las profundidades del alma.

La salida de Judas indica la separación definitiva entre la luz del Cristo y las tinieblas del ego. La noche simboliza el descenso a la oscuridad psicológica, el momento en que el traidor se entrega completamente a las fuerzas del mundo inferior.

Mensaje:

31 Entonces cuando *él* salió, dijo Jesús: Ahora es clarificado el Hijo del hombre, y Dios es clarificado en él.
32 Si Dios es clarificado en él, Dios también le clarificará en sí mismo, y luego le clarificará.

Develación:
Cuando el ego traidor se manifiesta plenamente, comienza verdaderamente el drama de la glorificación del Cristo interior. La clarificación se refiere al proceso en que el Cristo se revela a través del sacrificio, mostrando la gloria del Padre dentro del Iniciado.

La gloria del Cristo y la del Padre son una sola realidad. Cuando el Iniciado permite que el Cristo se manifieste en su vida mediante el sacrificio y la purificación, el Padre interior lo eleva y lo glorifica en los mundos superiores del Espíritu.

Mensaje:

33 Hijitos, aun un poco estoy con vosotros. Me buscaréis; mas, como dije a los judíos: Donde yo voy, vosotros no podéis venir; y ahora os lo digo.
34 Un mandamiento nuevo os doy: Que os ameis unos a otros; como os he amado, que también *os* améis los unos a los otros.

Develación:
El Cristo anuncia la proximidad de su retiro temporal. El discípulo todavía no está preparado para seguirlo en los estados superiores de conciencia donde el Cristo se mueve. Antes debe atravesar muchas pruebas, purificar su psiquis y despertar plenamente su conciencia.

Este mandamiento revela la ley fundamental del camino crístico: el amor consciente. No se trata de un amor sentimental, sino del amor nacido del sacrificio y de la comprensión profunda del prójimo. Así como el Cristo se entrega por la humanidad, el discípulo debe aprender a amar con ese mismo espíritu de entrega.

Mensaje:

35 En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros.
36 Le dice Simón Pedro: Señor, ¿a dónde vas? Le respondió Jesús: Donde yo voy, no me puedes

ahora seguir; mas
me seguirás después.

Develación:
El verdadero discípulo del Cristo se reconoce por su conducta, por su compasión y por su sacrificio por los demás. El amor consciente se convierte en la señal visible de quien ha comenzado a vivir la doctrina en su corazón.

Pedro, símbolo del trabajo alquímico, desea seguir inmediatamente al Cristo en su sacrificio. Sin embargo, el camino iniciático se recorre por grados. El discípulo primero debe fortalecerse en la alquimia y en la muerte del ego antes de poder acompañar plenamente al Cristo en su drama interior.

Mensaje:

37 Le dice Pedro: Señor, ¿por qué no te puedo seguir
ahora? Mi alma pondré por ti.
38 Le respondió Jesús: ¿Tu alma pondrás por mí?
De cierto, de cierto te digo: No cantará el gallo, *sin*
que me hayas negado tres veces.

Develación:
El entusiasmo del discípulo expresa la buena intención del aspirante espiritual. No obstante, la voluntad humana aún no ha sido probada en las grandes tentaciones y pruebas del camino. El discípulo cree estar dispuesto al sacrificio total, pero todavía no conoce sus propias debilidades psicológicas.

La profecía revela una profunda enseñanza psicológica. Pedro, símbolo de la piedra del trabajo esotérico, representa también la debilidad humana frente a las pruebas. Negar tres veces al Cristo indica las caídas del discípulo antes de consolidarse en el camino. El canto del gallo simboliza el despertar de la conciencia que ocurre después de la caída, cuando el aspirante comprende su error y retoma con mayor fuerza el sendero de la transformación interior.

Mensaje:

CAPÍTULO 14

1 No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed
también en mí.
2 En la Casa de mi Padre muchas moradas hay;
de otra manera os *lo* hubiera dicho; porque voy
a aparejaros el lugar.

Develación:
El Cristo íntimo habla al corazón del discípulo para que no se deje dominar por la angustia ni por las dudas que surgen en el camino iniciático. Creer en Dios significa reconocer la existencia del Padre interior, pero creer en el Cristo implica aceptar y vivir la presencia activa del Cristo íntimo dentro del propio ser. La fe aquí no es una creencia intelectual, sino una confianza consciente en la guía del Ser.

La Casa del Padre simboliza los mundos internos del Ser y las múltiples regiones de la conciencia divina. Las muchas moradas representan los diversos estados de realización espiritual y los distintos niveles de iniciación que el alma puede alcanzar. El Cristo prepara el lugar cuando el Iniciado trabaja sobre sí mismo, purificando su psiquis y elevando su conciencia hacia las regiones superiores del Espíritu.

Mensaje:

3 Y si me fuere, y os aparejare el lugar,
vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo,
para que donde yo estoy, vosotros también
estéis.
4 Así que sabéis *a* dónde yo voy; y sabéis el camino.

Develación:
El retiro del Cristo simboliza los momentos en que el discípulo parece sentirse separado de la luz espiritual durante las pruebas iniciáticas. Sin embargo, el Cristo vuelve siempre al corazón del aspirante que persevera en el trabajo interior. Tomarlo consigo significa que la conciencia del discípulo llega a unirse con el Cristo íntimo en los estados superiores del Ser.

El Cristo enseña que el camino hacia el Padre ya ha sido revelado. Ese camino es el sendero de la transformación interior: la transmutación de las energías creadoras, la eliminación del ego y el sacrificio por la humanidad. Quien practica estos misterios conoce verdaderamente el camino que conduce al Ser.

Mensaje:

5 Le dice Tomás: Señor, no sabemos *a* dónde vas,
¿cómo, pues, podemos saber el camino?
6 Jesus le dice: YO SOY el camino, y la verdad, y la
vida; nadie viene al Padre, sino por mí.

Develación:
Tomás representa la mente humana que duda y exige comprensión. La mente, identificada con lo externo, no puede percibir fácilmente las realidades espirituales. Por eso pregunta cómo conocer el camino, pues todavía busca una explicación intelectual en lugar de la experiencia directa del Ser.

El Cristo íntimo es el único puente entre el alma humana y el Padre interior. Decir “YO SOY el camino” significa que la realización espiritual sólo es posible mediante la encarnación del Cristo en el corazón del hombre. Él es la verdad porque revela la realidad divina, y es la vida porque transmite la energía espiritual que regenera el alma.

Mensaje:

7 Si me conocieseis, también a mi Padre conoceríais; y
desde ahora le conocéis, y le habéis visto.
8 Le dice Felipe: Señor, muéstranos el Padre, y nos
basta.

Develación:
Conocer al Cristo íntimo es conocer al Padre, pues ambos están unidos en una misma esencia divina. Cuando el discípulo despierta la conciencia y experimenta la presencia del Cristo en su interior, comienza a percibir también la realidad del Padre que habita en las profundidades del Ser.

Felipe simboliza al buscador que desea una revelación directa del Padre. Sin embargo, mientras la conciencia permanezca identificada con la mente y los sentidos externos, el Padre no puede ser percibido plenamente. La visión del Padre sólo se logra mediante la realización interior.

Mensaje:

9 Jesus le dice: ¿Tanto tiempo *hace que* estoy con
vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que
me ha visto, ha visto (también) al Padre; ¿cómo,
pues, dices tú: Muéstranos el Padre?
10 ¿No crees que YO SOY en el Padre, y el
Padre en mí? Las palabras que yo os hablo, no
las hablo de mí mismo; mas el Padre que está en
mí, él hace las obras.

Develación:
El Cristo revela que quien experimenta su presencia interior está contemplando la manifestación del Padre. El Cristo es la expresión visible del Padre en el mundo espiritual y en el corazón del Iniciado. Por eso conocer al Cristo es contemplar la obra y la esencia del Padre.

El Cristo íntimo no actúa separado del Padre. Él es el instrumento mediante el cual el Padre realiza su obra dentro del hombre. Las palabras y las acciones del Cristo provienen de la voluntad divina que se expresa a través del Ser interior.

Mensaje:

11 Creedme que YO SOY en el Padre, y el Padre en mí;
de otra manera, creedme por las mismas obras.
12 De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree,
las obras que yo hago también él *las* hará; y
mayores que éstas hará; porque yo voy al Padre.

Develación:
El discípulo puede reconocer la presencia del Cristo no sólo por la fe, sino por las obras espirituales que se manifiestan en la vida del Iniciado: sabiduría, compasión, sacrificio y transformación interior. Las obras revelan la unión entre el Cristo y el Padre.

Cuando el Cristo se encarna en el corazón del hombre, el discípulo se convierte en instrumento de la obra divina. Entonces puede realizar obras espirituales, porque la fuerza del Padre actúa a través de él. Esto no pertenece a la personalidad humana, sino al poder del Cristo íntimo.

Mensaje:

13 Y todo lo que pidiereis al Padre en mi nombre, esto
haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo.
14 Si algo pidiereis en mi nombre, yo lo haré.

Develación:
Pedir en nombre del Cristo significa hacerlo en armonía con la voluntad del Ser. Cuando la petición nace de la pureza del corazón y del propósito espiritual, el Cristo actúa como mediador entre el alma y el Padre, permitiendo que la voluntad divina se manifieste.

El Cristo confirma su función como mediador espiritual. Sin embargo, la verdadera petición no es material ni egoísta; es el anhelo del alma por la transformación, la sabiduría y la unión con el Ser.

Mensaje:

15 Si me amáis, guardad mis mandamientos;
16 y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador,
para que esté con vosotros para siempre:

Develación:
El amor al Cristo no se demuestra con palabras, sino con obediencia a la ley espiritual. Guardar sus mandamientos significa vivir la ética del Ser, practicar la pureza, la compasión y la disciplina interior que conducen al despertar de la conciencia.

El Consolador es la fuerza divina que asiste al discípulo en su camino interior. Representa una manifestación del Espíritu Santo que guía, ilumina y fortalece al aspirante en las pruebas de la vida espiritual.

Mensaje:

17 Al Espíritu de Verdad, al cual el mundo
no puede recibir, porque no le ve, ni le
conoce; pero vosotros le conocéis; porque
está con vosotros, y será en vosotros.
18 No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros.

Develación:
El Espíritu de Verdad es la luz del Espíritu Santo que revela los misterios divinos. El mundo materialista no

puede percibirlo porque vive identificado con los sentidos externos. Pero el discípulo que trabaja sobre sí mismo puede experimentarlo dentro de su propia conciencia.

El Cristo asegura que nunca abandona al aspirante sincero. Aunque el discípulo atraviese momentos de oscuridad espiritual, el Cristo vuelve siempre al corazón de quien persevera en el trabajo interior.

Mensaje:

19 Aún un poquito, y el mundo no me verá
más; sin embargo vosotros me veréis; porque
yo vivo, y vosotros también viviréis.
20 Aquel día vosotros conoceréis que YO SOY en mi
Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros.

Develación:
El mundo profano no puede percibir la presencia del Cristo, porque vive dormido en la ilusión de la materia. Sin embargo, quienes despiertan la conciencia pueden experimentar su presencia viva en los mundos internos y en lo profundo del corazón.

Este versículo revela el misterio de la unión mística. Cuando el discípulo alcanza la realización espiritual, comprende que el Cristo está unido al Padre y que el alma está unida al Cristo. Así se cumple la integración divina: el Padre en el Cristo, el Cristo en el hombre y el hombre en el Ser.

Mensaje:

21 El que tiene mis mandamientos, y los
guarda, aquel es el que me ama; y el que me
ama, será amado de mi Padre, y yo le amaré,
y me manifestaré a él.
22 Le dice Judas, no el Iscariote: Señor, ¿qué hay
porque te hayas de manifestar a nosotros, y no al
mundo?

Develación:
El Cristo íntimo enseña que el amor verdadero no es una emoción pasajera, sino la obediencia consciente a la ley divina. Tener y guardar los mandamientos significa vivir la doctrina mediante la transformación interior, eliminando el ego y practicando la pureza en pensamiento, sentimiento y acción. Cuando el discípulo vive de acuerdo con la ley del Ser, el Padre lo reconoce y el Cristo se manifiesta dentro de su propia conciencia.

La pregunta expresa la inquietud del discípulo que observa que la presencia del Cristo no es visible para la humanidad dormida. El mundo profano, atrapado en el materialismo y en el ego, no puede percibir la manifestación del Cristo. Sólo quienes trabajan sobre sí mismos y despiertan la conciencia pueden experimentar su revelación interior.

Mensaje:

23 Respondió Jesus, y le dijo: El que me
ama, mi palabra guardará; y mi Padre le
amará, y vendremos a él, y haremos con él
morada.
24 El que no me ama, no guarda mis palabras;
y la palabra que habéis oído, no es mía, sino
del Padre que me envió.

Develación:
Cuando el discípulo vive la enseñanza del Cristo, su corazón se convierte en templo del Ser. La morada del Padre y del Cristo dentro del hombre simboliza la unión mística entre la conciencia humana y la divinidad interior. Esta presencia divina no se alcanza por teorías, sino por la práctica constante de la doctrina.

El rechazo a la enseñanza del Cristo proviene del ego que se resiste a morir. Las palabras del Cristo no son opiniones humanas; son la expresión directa de la voluntad del Padre interior. Quien las ignora permanece sometido a las leyes mecánicas del ego y de la ignorancia espiritual.

Mensaje:

25 Estas cosas os he hablado estando con vosotros.
26 Mas el Consolador, el Espíritu Santo, al cual el
Padre enviará en mi nombre, aquel os enseñará
todas las cosas, y os recordará todas las cosas que
os he dicho.

Develación:
El Cristo transmite la enseñanza mientras permanece activo en la conciencia del discípulo. Durante ese tiempo, el aspirante recibe orientación directa para comprender el camino interior y prepararse para las pruebas que vendrán.

El Espíritu Santo es la fuerza divina que ilumina al discípulo y le revela los misterios ocultos de la doctrina. Este Consolador se manifiesta como la sabiduría interior que guía, instruye y recuerda al aspirante las enseñanzas del Cristo cuando la conciencia comienza a despertar.

Mensaje:

27 La paz os dejo, mi paz os doy; no como el
mundo *la* da, yo os *la* doy. No se turbe vuestro
corazón, ni tenga miedo.
28 Habéis oído cómo yo os he dicho: Voy, y vengo a
vosotros. Si me amaseis, ciertamente os gozaríais,
(porque he dicho) que voy al Padre; porque el Padre
mayor es que yo.

Develación:
La paz del Cristo no es la tranquilidad superficial que busca el mundo, sino la serenidad profunda que nace del equilibrio interior y de la unión con el Ser. Quien vive en el Cristo supera el miedo y la agitación porque su conciencia se establece en la realidad espiritual.

El Cristo anuncia su retiro hacia el Padre, es decir, hacia las regiones superiores del Ser. La alegría del discípulo surge cuando comprende que este proceso forma parte del desarrollo espiritual. El Padre es la raíz divina de la cual emana el Cristo, por lo que su grandeza representa el origen supremo de toda manifestación espiritual.

Mensaje:

29 Y ahora os *lo* he dicho antes que se haga, para que
cuando se hiciere, creáis.
30 Ya no hablaré mucho con vosotros, porque viene el
príncipe de este mundo; mas no tiene nada en mí.
31 Pero para que conozca el mundo que
amo al Padre, y como el Padre me dio el
mandamiento, así hago. Levantaos, vamos
de aquí,

Develación:
El Cristo revela anticipadamente los acontecimientos del drama iniciático para fortalecer la fe del discípulo. Cuando el aspirante experimenta estos procesos dentro de sí mismo, comprende que la enseñanza del Cristo es verdadera y se afirma en el camino espiritual.

El príncipe de este mundo simboliza las fuerzas del ego y de la materia que dominan a la humanidad dormida. Sin embargo, estas fuerzas no pueden dominar al Cristo íntimo porque Él está libre de toda identificación con el ego y con las pasiones inferiores.

El Cristo cumple la voluntad del Padre mediante el sacrificio consciente. Su obediencia perfecta muestra al discípulo el verdadero camino espiritual: someter la personalidad a la voluntad del Ser y avanzar hacia el cumplimiento del drama iniciático.

Mensaje:

CAPÍTULO 15

1 YO SOY la vid verdadera, y mi Padre es el labrador.
2 Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo
quitará; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiará,
para que lleve más fruto.

Develación:
La vid simboliza al Cristo íntimo que nutre espiritualmente a las almas. El Padre es el labrador porque es quien dirige el desarrollo espiritual del discípulo. Toda vida espiritual auténtica proviene del Cristo que alimenta a la conciencia con su energía divina.

Los pámpanos representan a las almas unidas al Cristo. Quien no produce frutos espirituales —transformación interior, sabiduría y servicio— es separado de la corriente espiritual. En cambio, quien trabaja sobre sí mismo es purificado mediante pruebas y sufrimientos conscientes para alcanzar una mayor realización.

Mensaje:

3 Ya vosotros sois limpios por la palabra que os he
hablado.
4 Estad en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano
no puede llevar fruto de sí mismo, si no estuviere
en la vid; así vosotros, si no estuviereis en mí.

Develación:
La palabra del Cristo tiene poder purificador porque despierta la conciencia y revela la verdad del Ser. Cuando el discípulo comprende profundamente la enseñanza, comienza un proceso de limpieza interior que transforma su vida.

La unión constante con el Cristo es indispensable para la realización espiritual. El discípulo no puede producir frutos divinos por su propia personalidad; sólo cuando vive unido al Cristo interior puede manifestar sabiduría, amor y poder espiritual.

Mensaje:

5 YO SOY la vid, vosotros los pámpanos; el que
está en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto;
porque sin mí nada podéis hacer.
6 El que en mí no estuviere, será echado fuera
como *mal* pámpano, y se secará; y los cogen, y
los echan en el fuego, y arden.

Develación:
El Cristo es la fuente de toda fuerza espiritual. Los discípulos son los canales a través de los cuales esa energía se expresa. Cuando el aspirante permanece unido al Cristo mediante la práctica de la doctrina, su vida produce frutos espirituales que benefician a la humanidad.

Separarse del Cristo significa quedar dominado por el ego y por la ignorancia espiritual. El fuego simboliza las leyes de la naturaleza que purifican y disuelven lo inútil. Todo aquello que no sirve al desarrollo del alma es finalmente destruido por la ley divina.

Mensaje:

7 Si estuviereis en mí, y mis palabras estuvieren en
vosotros, todo lo que quisiereis pediréis, y os será

hecho.
8 En esto es clarificado mi Padre, *en* que llevéis
mucho fruto, y seáis *así* mis discípulos.

Develación:
Cuando la conciencia vive en armonía con el Cristo, la voluntad del discípulo se une con la voluntad divina. Entonces sus peticiones nacen del Ser y se cumplen porque están alineadas con la ley espiritual.

La gloria del Padre se manifiesta cuando el discípulo produce frutos espirituales: sabiduría, amor consciente y sacrificio por la humanidad. Estas cualidades revelan que el Cristo vive realmente en el corazón del aspirante.

Mensaje:

9 Como el Padre me amó, también yo os he amado;
estad en mi amor.
10 Si guardareis mis mandamientos, estaréis en mi
amor; como yo también he guardado los
mandamientos de mi Padre, y estoy en su amor.

Develación:
El amor del Cristo proviene del amor infinito del Padre. Permanecer en ese amor significa vivir en armonía con el Ser, practicar la compasión y servir a los demás con conciencia despierta.

El amor divino se sostiene mediante la obediencia a la ley del Ser. Así como el Cristo vive en perfecta obediencia al Padre, el discípulo debe vivir en obediencia al Cristo interior. Esta fidelidad a la ley espiritual mantiene viva la unión entre el alma y la divinidad.

Mensaje:

11 Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en
vosotros, y vuestro gozo sea cumplido.
12 Este es mi mandamiento: Que os ameis los unos a
los otros, como *yo* os he amado.

Develación:
El Cristo íntimo revela estas enseñanzas para que el discípulo participe de la alegría espiritual que nace de la unión con el Ser. Este gozo no es una emoción pasajera del mundo físico, sino la felicidad profunda que surge cuando la conciencia se libera del ego y vive en armonía con la ley divina. Cuando el Cristo vive en el corazón del hombre, su gozo se convierte en la plenitud del alma.

El mandamiento del Cristo resume toda la doctrina espiritual en el amor consciente. Amar como el Cristo ama significa actuar con compasión, sacrificio y comprensión hacia todos los seres. Este amor es una fuerza transformadora que disuelve el egoísmo y despierta la conciencia.

Mensaje:

13 Nadie tiene mayor amor que este, que ponga alguno
su alma por sus amigos.
14 Vosotros sois mis amigos, si hiciereis las cosas que
yo os mando.

Develación:
El amor supremo se manifiesta en el sacrificio por los demás. Entregar el alma significa dedicar la vida entera al servicio de la humanidad y al cumplimiento de la obra del Ser. Este principio revela la ley del sacrificio consciente, mediante la cual el discípulo participa en la obra redentora del Cristo.

El Cristo llama amigos a aquellos que practican la enseñanza en su vida diaria. La verdadera amistad espiritual surge cuando el discípulo obedece la voluntad del Ser y trabaja activamente en la transformación de su naturaleza interior.

Mensaje:

15 Ya no os diré siervos, porque el siervo no sabe
lo que hace su señor; mas os he dicho amigos,
porque todas las cosas que oí de mi Padre, os *las* he
hecho notorias.
16 No me elegisteis vosotros *a mí*, mas yo os
elegí a vosotros; y os he puesto para que
vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto
permanezca; para que todo lo que pidiereis del
Padre en mi nombre, *él* os lo dé.

Develación:
El discípulo que avanza en el camino deja de ser un simple servidor inconsciente y se convierte en colaborador consciente del plan divino. El Cristo revela los misterios del Padre a quienes han despertado la conciencia y están preparados para comprenderlos.

La elección espiritual no proviene de la personalidad humana, sino del llamado del Ser. El Cristo interior selecciona a quienes están preparados para trabajar en la obra divina. El fruto representa las realizaciones espirituales y el servicio a la humanidad, frutos que deben perdurar más allá de la vida material.

Mensaje:

17 Esto os mando: Que os ameis los unos a los otros.
18 Si el mundo os aborrece, sabed que a mí me
aborreció antes que a vosotros.

Develación:
El Cristo insiste en el mandamiento del amor porque este principio es la base de toda realización espiritual. Sin amor consciente no puede existir verdadera

fraternidad ni auténtico despertar de la conciencia.

El mundo materialista rechaza la verdad espiritual porque vive dominado por el ego. Así como el Cristo fue incomprendido y perseguido, el discípulo que sigue su camino también encontrará oposición por parte de quienes permanecen identificados con la ignorancia.

Mensaje:

19 Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo
que es suyo; mas porque no sois del mundo,
antes yo os elegí del mundo, por eso os
aborrece el mundo.
20 Acordaos de la palabra que yo os he dicho:
No es el siervo mayor que su señor. Si a mí me
han perseguido, también a vosotros perseguirá;
si han guardado mi palabra, también guardarán
la vuestra.

Develación:
Quien decide seguir el camino espiritual deja de pertenecer a las corrientes mecánicas de la humanidad dormida. Al apartarse del egoísmo y de las pasiones del mundo, el discípulo se vuelve extraño para aquellos que permanecen atrapados en la ilusión material.

El discípulo debe comprender que su destino está unido al del Cristo. Quienes rechazan la verdad también rechazarán a quienes la transmiten. Sin embargo, aquellos que buscan sinceramente la luz reconocerán y aceptarán la enseñanza.

Mensaje:

21 Mas todo esto os harán por causa de mi nombre,
porque no conocen al que me ha enviado.
22 Si no hubiera venido, ni les hubiera hablado, no
tendrían pecado, mas ahora no tienen excusa de su
pecado.

Develación:
La persecución surge de la ignorancia espiritual. Quienes no conocen al Padre interior tampoco comprenden la obra del Cristo ni el propósito del camino iniciático, y por ello se oponen a la luz.

La presencia del Cristo trae consigo la revelación de la verdad. Cuando la luz ilumina la conciencia, el ser humano ya no puede justificar su ignorancia. La enseñanza despierta la responsabilidad espiritual del discípulo frente a sus acciones.

Mensaje:

23 El que me aborrece, también a mi Padre aborrece.
24 Si no hubiese hecho entre ellos obras cuales
ningún otro ha hecho, no tendrían pecado; mas
ahora, *las* han visto, y me aborrecen a mí y a mi
Padre.

Develación:
El rechazo al Cristo es en realidad rechazo a la divinidad interior. Quien se opone a la luz del Cristo demuestra que su conciencia aún está dominada por el ego y separada de la voluntad del Padre.

Las obras del Cristo revelan la presencia del poder divino en el mundo. Sin embargo, el ego teme la luz porque esta expone su falsedad. Por ello, incluso frente a la evidencia espiritual, el ego puede reaccionar con odio y rechazo.

Mensaje:

25 Mas para que se cumpla la palabra que está escrita
en su ley: Que sin causa me aborrecieron.
26 Pero cuando viniere el Consolador, el cual yo
os enviaré del Padre, el Espíritu de Verdad, el
cual procede del Padre, él dará testimonio de mí.
27 Y vosotros daréis testimonio, porque estáis conmigo
desde el principio.

Develación:
El odio sin causa representa la reacción irracional del ego ante la verdad espiritual. El drama del Cristo incluye la incomprensión y la persecución, pues la luz siempre provoca resistencia en quienes permanecen dormidos en la oscuridad psicológica.

El Espíritu de Verdad es la manifestación del Espíritu Santo que revela interiormente la realidad del Cristo. Este poder divino guía al discípulo, ilumina su conciencia y confirma en su experiencia directa la verdad de la enseñanza espiritual.

El discípulo que ha vivido la experiencia del Cristo se convierte en testigo de la verdad. Dar testimonio no significa sólo hablar de la doctrina, sino manifestarla con la vida misma, mostrando en sus actos la presencia del Cristo interior.

Mensaje:

CAPÍTULO 16

1 Estas cosas os he hablado, para que no os
escandalicéis.
2 Os echarán de las sinagogas; y aun viene la hora,
cuando cualquiera que os matare, pensará que hace
servicio a Dios.

Develación:
El Cristo Íntimo advierte al discípulo para que no se escandalice cuando el camino iniciático se torne arduo y contradictorio ante la lógica del mundo. El sendero

de la Revolución de la Conciencia siempre rompe los esquemas del intelecto y del ego; por ello, el iniciado debe comprender que las pruebas, persecuciones y aparentes injusticias forman parte del proceso alquímico mediante el cual la conciencia es purificada y fortalecida.

Las sinagogas simbolizan las instituciones dogmáticas del mundo y también los templos psicológicos del ego donde el hombre justifica sus errores. Cuando alguien despierta la conciencia y sigue al Cristo Íntimo, inevitablemente será rechazado por las estructuras mecánicas de la sociedad y por los propios agregados psicológicos que defienden sus intereses. Así, los mismos que viven en la ignorancia creen servir a la divinidad mientras combaten la verdad interior.

Mensaje:

3 Y estas cosas os harán, porque no conocen al Padre
ni a mí.
4 Mas os he dicho esto, para que cuando aquella
hora viniere, os acordéis que yo os lo había dicho.
Esto empero no os lo dije al principio, porque *yo*
estaba con vosotros.

Develación:
Quien no conoce al Padre interno, es decir, al Íntimo dentro de sí mismo, tampoco puede reconocer al Cristo interior. La humanidad vive identificada con el ego, con la falsa personalidad y con las ilusiones del mundo, y por ello combate aquello que podría liberarla. La ignorancia espiritual es la raíz de la persecución contra la verdad.

El Cristo advierte con anticipación para que el discípulo no se desaliente cuando lleguen las pruebas iniciáticas. Mientras la conciencia se encuentra cerca de la guía del Cristo interno, el proceso parece sencillo; pero cuando el iniciado debe caminar por sí mismo, enfrentando sus propios demonios psicológicos, recuerda las palabras del Maestro y comprende que todo forma parte del camino de la autorrealización.

Mensaje:

5 Mas ahora voy al que me envió; y ninguno de
vosotros me pregunta: ¿Adónde vas?
6 Antes, porque os he hablado estas cosas, tristeza ha
llenado vuestro corazón.

Develación:
El Cristo habla del retorno a su origen divino, al Padre interior profundo. Cuando el iniciado pierde la presencia sensible del Cristo en su vida interior, muchas veces queda sumido en la confusión y no comprende el sentido del proceso. La conciencia aún dormida no sabe interrogar a la divinidad dentro de sí misma.

El corazón humano se entristece cuando comprende que debe atravesar pruebas, renuncias y sacrificios. La senda esotérica exige morir psicológicamente, y el ego se resiste a esa muerte. De ahí que el discípulo experimente dolor interior cuando percibe la magnitud de la transformación que debe realizar.

Mensaje:

7 Pero yo os digo la verdad: Os es necesario que yo
me vaya; porque si yo no me fuese, el Consolador no
vendría a vosotros; mas si *me* fuere, os lo enviaré.
8 Y cuando él viniere redargüirá al mundo de pecado,
y de justicia, y de juicio.

Develación:
Aquí se alude a un profundo misterio de la alquimia espiritual. Cuando el Cristo se retira de la percepción externa del discípulo, surge entonces la acción directa del Espíritu Santo dentro del trabajo interior. El Consolador es la fuerza creadora divina que, mediante la transmutación de la energía sexual, instruye y fortalece al iniciado en los misterios de la regeneración.

El Espíritu Santo, actuando en la conciencia despierta, revela al discípulo la realidad del pecado psicológico, es decir, de los agregados que constituyen el ego. También le muestra la verdadera justicia divina, que es la ley del karma, y el juicio interior mediante el cual cada defecto es confrontado para ser eliminado.

Mensaje:

9 De pecado ciertamente, por cuanto no creen en mí;
10 y de justicia, por cuanto voy al Padre, y no me
veréis más;

Develación:
El pecado fundamental consiste en no creer ni encarnar al Cristo interior. Esta incredulidad no es solo intelectual, sino práctica: es la incapacidad de vivir conforme a los principios de la revolución interior. Mientras el ego gobierne la psicología del hombre, el Cristo no puede manifestarse plenamente.

La justicia divina se manifiesta cuando el Cristo retorna al Padre, es decir, cuando la conciencia comprende que todo procede del Íntimo. La ausencia visible del Cristo obliga al discípulo a buscarlo en lo profundo de su propio ser, donde la ley divina opera con absoluta exactitud.

Mensaje:

11 mas de juicio, por cuanto el príncipe de este mundo
ya es juzgado.

12 Aún tengo muchas cosas que deciros, mas ahora no
las podéis llevar.

Develación:
El príncipe de este mundo simboliza al ego, la suma de todos los defectos psicológicos que esclavizan la conciencia. En el proceso iniciático, este príncipe es sometido al juicio de la conciencia y de la ley divina, siendo finalmente destruido mediante el trabajo consciente sobre sí mismo.

Las verdades superiores no pueden revelarse a quien aún no tiene la conciencia preparada. El conocimiento esotérico debe ser recibido gradualmente, conforme el iniciado elimina sus defectos y desarrolla la capacidad de comprensión interior.

Mensaje:

13 Pero cuando viniere aquel Espíritu de Verdad, *él*
os guiará a toda *la* verdad; porque no hablará de sí
mismo, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará
saber las cosas que han de venir.
14 El me clarificará; porque tomará de lo mío, y os *lo*
hará saber.

Develación:
El Espíritu de Verdad es la voz del Ser dentro del hombre. Cuando la conciencia despierta, el iniciado comienza a recibir orientación directa desde su propio Espíritu interior, que le revela los misterios del camino y las consecuencias de sus actos dentro de la ley.

El Espíritu Santo glorifica al Cristo porque es la fuerza que permite encarnarlo. A través de la transmutación de la energía creadora y del trabajo interior, el discípulo comprende cada vez más profundamente los misterios del Cristo íntimo.

Mensaje:

15 Todo lo que tiene el Padre, mío es; por eso dije que
tomará de lo mío, y os *lo* hará saber.
16 *Aún* un poquito, y no me veréis *después*; y otra vez
un poquito, y me veréis; porque yo voy al Padre.

Develación:
El Cristo y el Padre son una unidad dentro del Ser. El conocimiento que proviene del Espíritu Santo conduce finalmente al reconocimiento de esa unidad divina, donde cada aspecto del Ser coopera en la realización espiritual del iniciado.

El Cristo se manifiesta y se oculta en la experiencia interior del discípulo. En ciertos momentos el iniciado siente la presencia luminosa del Ser, y en otros atraviesa etapas de oscuridad espiritual. Estos ciclos son necesarios para fortalecer la fe y purificar la conciencia.

Mensaje:

17 Entonces dijeron *algunos* de sus discípulos
unos a otros: ¿Qué es esto que nos dice: *Aún* un
poquito, y no me veréis *después*; y otra vez un
poquito, y me veréis; y, porque yo voy al Padre?
18 Así que decían: ¿Qué es esto que dice: Un poquito?
No entendemos lo que habla.

Develación:
La mente humana no comprende los misterios del espíritu. Los discípulos representan los distintos aspectos de la conciencia que intentan interpretar con el intelecto aquello que solo puede ser entendido mediante la experiencia directa del Ser.

El "poquito" simboliza los ciclos de prueba y revelación que vive el iniciado. Mientras la conciencia permanezca condicionada por el ego, el sentido profundo de estas palabras permanece velado.

Mensaje:

19 Y conoció Jesus que le querían
preguntar, y les dijo: ¿Preguntáis entre
vosotros de esto que dije: *Aún* un poquito, y
no me veréis *después*, y otra vez un
poquito, y me veréis?
20 De cierto, de cierto os digo, que vosotros lloraréis
y lamentaréis, y el mundo se alegrará; pero aunque
vosotros estaréis tristes, vuestra tristeza se tornará en
gozo.

Develación:
El Cristo interior conoce los pensamientos y las dudas del discípulo porque habita en lo más profundo de su ser. El trabajo espiritual implica aprender a escuchar esa guía interna que comprende nuestras inquietudes más íntimas.

El sendero iniciático implica sufrimientos conscientes, renuncias y luchas contra el ego. Mientras el mundo se regocija en los placeres ilusorios de la personalidad, el iniciado atraviesa dolores interiores al enfrentarse a sus defectos. Sin embargo, cuando esos defectos son eliminados y la conciencia se libera, el dolor se transforma en gozo espiritual y en verdadera felicidad del Ser.

Mensaje:

21 La mujer cuando da a luz, tiene dolor, porque es
venida su hora; pero después que ha dado a luz un
niño, ya no se acuerda de la apretura, por el gozo de
que haya nacido un hombre en el mundo.
22 También, pues, vosotros ahora ciertamente
tenéis tristeza; mas otra vez os veré, y se gozará
vuestro corazón, y nadie quitará de vosotros

vuestro gozo.

Develación:
La mujer simboliza aquí la naturaleza creadora del iniciado, y el parto representa el proceso alquímico de la regeneración espiritual. En la Gran Obra, el discípulo debe atravesar dolores morales, sacrificios y profundas transformaciones psicológicas, pues la muerte del ego produce angustia y lucha interior; sin embargo, cuando la conciencia despierta y nace el Hombre Verdadero —el Hombre Solar— el sufrimiento es olvidado, porque la alegría del nacimiento espiritual supera toda aflicción.

La tristeza del discípulo corresponde a las pruebas del sendero y a la lucha contra los agregados psicológicos. Cuando el Cristo Íntimo vuelve a manifestarse en la conciencia purificada, el corazón experimenta un gozo profundo que no depende de circunstancias externas, pues nace de la unión con el Ser. Ese gozo interior no puede ser arrebatado por el mundo, porque pertenece al espíritu.

Mensaje:

23 Y aquel día no me preguntaréis nada. De
cierto, de cierto os digo, *que* todo cuanto pidiereis
a mi Padre en mi nombre, os lo dará.
24 Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre;
pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea
cumplido.

Develación:
Cuando el discípulo alcanza cierto grado de despertar de la conciencia, las dudas desaparecen porque la verdad se vive directamente. Entonces la oración dirigida al Padre interno, hecha en nombre del Cristo —es decir, en armonía con su voluntad— se convierte en una fuerza poderosa que atrae la respuesta divina conforme a la ley.

Pedir en nombre del Cristo significa solicitar al Padre interno aquello que favorece la transformación interior y la liberación de la conciencia. El discípulo que aprende a orar con sinceridad, humildad y pureza de intención recibe ayuda del mundo superior para eliminar defectos y avanzar en el camino de la autorrealización.

Mensaje:

25 Estas cosas os he hablado en
proverbios; la hora viene cuando ya no
os hablaré por proverbios, pero
claramente os anunciaré de mi Padre.
26 Aquel día pediréis en mi nombre; y no os digo, que
yo rogaré al Padre por vosotros;

Develación:
Las parábolas y símbolos son velos que protegen los misterios espirituales de la profanación. Sin embargo, cuando el iniciado desarrolla la comprensión interior mediante el despertar de la conciencia, los símbolos dejan de ser enigma y se convierten en revelaciones directas del Padre interno.

El Cristo enseña que el verdadero discípulo debe aprender a relacionarse directamente con su Padre interior. Cuando la conciencia madura, el hombre se convierte en un verdadero hijo de Dios y puede invocar la ayuda divina desde lo profundo de su propio Ser.

Mensaje:

27 porque el mismo Padre os ama, porque vosotros me
amasteis, y habéis creído que yo salí de Dios.
28 Salí del Padre, y he venido al mundo; otra vez dejo
el mundo, y voy al Padre.

Develación:
El amor al Cristo íntimo establece la unión entre el alma humana y el Padre interno. Cuando el discípulo reconoce y sigue al Cristo dentro de sí mismo, se abre a la corriente del amor divino que procede del Íntimo y que sostiene todo el proceso de transformación espiritual.

Estas palabras describen el descenso y ascenso del principio crístico. El Cristo emana del Padre para manifestarse en la materia y redimir la conciencia; después de cumplir su misión, retorna nuevamente al seno del Íntimo, mostrando así el camino que todo iniciado debe recorrer: descender al mundo para trabajar sobre sí mismo y luego ascender hacia la unión con el Ser.

Mensaje:

29 Le dicen sus discípulos: He aquí, ahora hablas
claramente, y ningún proverbio dices.
30 Ahora entendemos que sabes todas las cosas, y
no necesitas que nadie te pregunte; en esto creemos
que has salido de Dios.

Develación:
Cuando la conciencia comienza a despertar, el discípulo percibe con mayor claridad las enseñanzas del Cristo. Aquello que antes parecía oscuro o simbólico empieza a revelarse con una comprensión más profunda.

El reconocimiento del Cristo como emanación divina surge cuando la conciencia intuye la sabiduría infinita que procede del Ser. El discípulo comprende que el Cristo interior posee conocimiento directo de todas las cosas porque es una manifestación del Logos divino.

Mensaje:

31 Les respondió Jesus: ¿Ahora creéis?
32 He aquí, la hora viene, y ya es venida, que
seréis esparcidos cada uno por su cabo, y me
dejaréis solo; mas no estoy solo, porque el Padre
está conmigo.
33 Estas cosas os he hablado, para que en mí
tengáis paz. En el mundo tendréis apretura;
mas confiad, yo he vencido al mundo.

Develación:
El Cristo pone a prueba la fe del discípulo, porque la verdadera fe no es mera emoción o entusiasmo momentáneo. La fe auténtica se demuestra en la perseverancia durante las pruebas y en la fidelidad al trabajo interior.

Los discípulos representan también los distintos aspectos de la psicología humana que, ante la prueba, se dispersan y se debilitan. Sin embargo, el Cristo interior permanece unido al Padre, porque el Ser nunca está separado de su origen divino.

El mundo simboliza el conjunto de ilusiones, deseos y pasiones que aprisionan la conciencia. El Cristo ha vencido al mundo porque ha triunfado sobre el ego y las tentaciones de la materia. El discípulo que se une al Cristo interior encuentra paz profunda aun en medio de las dificultades, porque participa de esa victoria espiritual.

Mensaje:

CAPÍTULO 17

1 Estas cosas habló Jesús, y levantados los
ojos al cielo, dijo: Padre, la hora viene;
clarifica a tu Hijo, para que también tu Hijo
te clarifique a ti;
2 como le has dado la potestad de toda carne, para que
a todos los que le diste, les dé vida eterna.

Develación:
Levantar los ojos al cielo simboliza dirigir la conciencia hacia el Padre interior. El Cristo pide ser glorificado para poder manifestar plenamente la divinidad del Íntimo en el mundo. Esta glorificación corresponde al triunfo del espíritu sobre la materia dentro del proceso iniciático.

La potestad sobre toda carne significa que el Cristo tiene poder sobre la naturaleza humana y sus energías creadoras. A quienes siguen el camino de la transformación interior, el Cristo concede la vida eterna, entendida como el despertar definitivo de la conciencia y la unión con el Ser.

Mensaje:

3 Esta empero es la vida eterna: que te conozcan *el*
único Dios verdadero, y al que enviaste, Jesús, el
Cristo.
4 Yo te he clarificado en la tierra; he acabado la obra
que me diste que hiciese.

Develación:
La vida eterna no es una promesa futura sino una experiencia presente del espíritu. Conocer al único Dios verdadero significa experimentar directamente al Padre interno dentro de la conciencia, y reconocer al Cristo como su manifestación redentora en el alma humana.

El Cristo declara haber cumplido la misión de revelar al Padre dentro del mundo. Esto simboliza la obra del iniciado que logra manifestar las cualidades divinas del Ser en su vida y en su conciencia, culminando así la tarea espiritual que le fue encomendada desde lo profundo del espíritu.

Mensaje:

5 Ahora pues, Padre, clarifícame tú cerca de ti
mismo de aquella claridad que tuve cerca de ti antes
que el mundo fuese.
6 He manifestado tu Nombre a los hombres que
del mundo me diste; tuyos eran, y me los diste, y
guardaron tu palabra.

Develación:
El Cristo Íntimo clama por la restitución de su gloria primordial, la cual corresponde al estado de pureza absoluta antes de la caída en la materia. Esta claridad es la luz del Logos dentro del hombre, perdida por la identificación con el mundo y el ego. El proceso iniciático busca precisamente restaurar esa luz original mediante la muerte psicológica y la transmutación, retornando así al estado divinal anterior a la manifestación densa.

Manifestar el Nombre del Padre significa revelar la esencia del Íntimo en la conciencia de los hombres. Aquellos que han sido entregados al Cristo son las almas con anhelo de liberación, que al recibir la enseñanza gnóstica la conservan y trabajan sobre sí mismas, guardando la palabra en su corazón mediante la práctica.

Mensaje:

7 Ahora *ya* han conocido que todas las cosas que me
diste, son de ti;
8 porque las palabras que me diste, les he dado; y
ellos *las* recibieron, y han conocido verdaderamente
que salí de ti, y han creído que tú me enviaste.

Develación:
El iniciado que avanza en el camino comprende que

todo lo que proviene del Cristo interior tiene su origen en el Padre. Esta comprensión destruye el orgullo y establece la humildad consciente, reconociendo que toda sabiduría, fuerza y luz proceden del Ser.

Las palabras del Cristo son enseñanzas vivas que contienen poder transformador. Quien las recibe con el corazón despierto reconoce su origen divino y afirma su fe en el Cristo íntimo como enviado del Padre, iniciando así el camino de la regeneración.

Mensaje:

9 Yo ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por
los que me diste; porque tuyos son;
10 y todas mis cosas son tus cosas, y tus cosas son mis
cosas; y he sido clarificado en ellas.

Develación:
El Cristo intercede por las almas que buscan la liberación, no por la humanidad dormida que permanece identificada con el ego. Esto indica que la ayuda divina se intensifica en aquellos que han decidido trabajar conscientemente en su transformación interior.

Aquí se revela la unidad absoluta entre el Cristo y el Padre. En el trabajo esotérico, el iniciado llega a experimentar esta unidad cuando sus acciones, pensamientos y sentimientos se alinean completamente con la voluntad del Ser.

Mensaje:

11 Y ya no estoy en el mundo; mas éstos están en
el mundo, y yo a ti vengo. Padre Santo, a los que
me has dado, guárdalos en tu Nombre, para que
sean una cosa, como también nosotros.
12 Cuando estaba con ellos en el mundo, yo
los guardaba en tu Nombre; a los que me
diste, yo los guardé, y ninguno de ellos se
perdió, sino el hijo de perdición; para que la
Escritura se cumpliese.

Develación:
El Cristo se retira de la manifestación externa, pero el discípulo continúa en el mundo enfrentando pruebas. La petición de unidad indica que el objetivo del trabajo espiritual es la integración de todos los aspectos del ser humano en armonía con el Íntimo, alcanzando la unidad interior que refleja la unidad divina.

El Cristo protege la esencia del discípulo mientras éste permanece en el camino. El “hijo de perdición” simboliza al ego traidor, que inevitablemente debe ser eliminado en el proceso iniciático, cumpliéndose así la ley de la muerte psicológica.

Mensaje:

13 Mas ahora vengo a ti; y hablo esto en el mundo,
para que tengan mi gozo cumplido en sí mismos.
14 Yo les he dado tu palabra; y el mundo los
aborreció, porque no son del mundo, como
tampoco yo soy del mundo.

Develación:
El retorno al Padre representa la culminación del proceso espiritual. El gozo del Cristo no es emocional ni pasajero, sino una felicidad profunda que surge de la unión con el Ser, la cual el discípulo puede experimentar en la medida en que avanza en su transformación interior.

Quien recibe la enseñanza gnóstica deja de pertenecer al mundo de las ilusiones y del ego. Por ello es rechazado por la humanidad dormida, que percibe como amenaza todo aquello que conduce al despertar de la conciencia.

Mensaje:

15 No ruego que los quites del mundo, sino que los
guardes del mal.
16 No son del mundo, como tampoco yo soy del
mundo.

Develación:
El camino no consiste en huir del mundo físico, sino en vivir en él sin identificarse con sus engaños. La verdadera protección radica en liberarse del mal interior, es decir, de los defectos psicológicos que esclavizan la conciencia.

El discípulo que sigue al Cristo comienza a experimentar una separación interior respecto a las influencias del mundo. Aunque vive en la materia, su conciencia se orienta hacia lo divino y no hacia los valores ilusorios del ego.

Mensaje:

17 Santifícalos en tu verdad; tu palabra es la Verdad.
18 Como tú me enviaste al mundo, también yo los he
enviado al mundo.

Develación:
La santificación es el proceso de purificación interior mediante la verdad del Ser. Esta verdad no es intelectual, sino vivencial, y se manifiesta en la eliminación de los defectos y en el despertar progresivo de la conciencia.

Así como el Cristo desciende al mundo para cumplir su misión redentora, el discípulo es enviado a la vida para trabajar sobre sí mismo y servir como instrumento de la verdad, llevando la luz del conocimiento a otros buscadores.

Mensaje:

19 Y por ellos yo me santifico a mí mismo, para que
también ellos sean santificados en *la* verdad.
20 Mas no ruego solamente por ellos, sino también por
los que han de creer en mí por la palabra de ellos.

Develación:
El Cristo se purifica dentro del iniciado mediante el sacrificio consciente, estableciendo el ejemplo del trabajo interior. Esta santificación permite que el discípulo también se transforme y se acerque a la verdad del Ser.

La enseñanza gnóstica se transmite de conciencia en conciencia. Aquellos que despiertan ayudan a otros a despertar, extendiendo la obra del Cristo a través del tiempo y del espacio.

Mensaje:

21 Para que todos sean una cosa; como tú, oh
Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean
en nosotros una cosa; para que el mundo crea
que tú me enviaste.
22 Y yo, la claridad que me diste les he dado; para que
sean una cosa, como también *nosotros* somos una
cosa.

Develación:
La meta suprema es la unidad con el Ser. Esta unidad implica la integración total del hombre con el Padre y el Cristo, superando la división interior producida por el ego. Solo así se manifiesta la verdadera naturaleza divina del ser humano.

La luz del Cristo es entregada al discípulo como potencial de realización. Esta luz permite la unificación interior, donde todos los aspectos del ser humano se armonizan bajo la guía del Íntimo.

Mensaje:

23 Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos
en una cosa; y que el mundo conozca que tú me
enviaste, y que los has amado, como también a mí
me has amado.
24 Padre, aquellos que me has dado, quiero que
donde yo estoy, ellos estén también conmigo; para
que vean mi claridad que me has dado; por cuanto
me has amado desde antes de la constitución del
mundo.

Develación:
La perfección espiritual consiste en la fusión consciente con el Cristo y el Padre. Cuando esto se logra, el hombre se convierte en manifestación viva del amor divino, evidenciando la presencia del Ser en su existencia.

El anhelo del Cristo es que el discípulo alcance los estados superiores de conciencia donde habita la luz divina. Esta claridad es eterna, anterior a la creación material, y solo puede ser experimentada por quienes culminan la obra interior y retornan al seno del Padre.

Mensaje:

25 Padre justo, el mundo no te ha conocido, mas yo te
he conocido; y éstos han conocido que tú me
enviaste;
26 y yo les he manifestado tu Nombre, y lo
manifestaré aún; para que el amor con que me
has amado, esté en ellos, y yo en ellos.

Develación:
El mundo representa la conciencia dormida sumergida en el ego, incapaz de reconocer al Padre interno. El Cristo, en cambio, conoce al Íntimo porque es su emanación directa. Los discípulos que han despertado comienzan también a reconocer esta verdad, comprendiendo que el Cristo interior proviene del Padre y actúa como mediador en la regeneración del alma.

El Nombre del Padre es la esencia misma del Ser, su vibración íntima. El Cristo revela ese Nombre dentro de la conciencia del discípulo, despertando el amor divino. Este amor no es emocional ni pasajero, sino una fuerza cósmica que une al alma con el Íntimo, permitiendo que el Cristo viva dentro del iniciado.

Mensaje:

CAPÍTULO 18

1 Habiendo dicho Jesús estas cosas, salió con sus
discípulos tras el arroyo de Cedrón, donde había un
huerto, en el cual entró Jesús y sus discípulos.
2 Y también Judas, el que le entregaba, conocía
aquel lugar; porque muchas veces Jesús se
juntaba allí con sus discípulos.

Develación:
El arroyo de Cedrón simboliza el paso hacia las pruebas profundas del trabajo interior. El huerto representa la intimidad psicológica del iniciado, donde se enfrenta consigo mismo. Es en ese espacio interior donde comienzan las grandes crisis espirituales necesarias para la transformación.

Judas simboliza al ego traidor que habita en el interior del hombre. Este conoce los espacios íntimos del trabajo espiritual, porque forma parte de la propia psicología del iniciado. La traición no viene de fuera, sino de los defectos internos que buscan sabotear la obra del Cristo.

Mensaje:

3 Judas pues tomando una compañía de soldados,
y ministros de los sumo sacerdotes y de los
fariseos, vino allí con linternas y antorchas, y con
armas.
4 Pero Jesús, sabiendo todas las cosas que habían de
venir sobre él, salió delante, y les dijo: ¿A quién
buscáis?

Develación:
Los soldados y autoridades representan las fuerzas mecánicas del ego y de la mente condicionada que se levantan contra el Cristo interior. Las linternas y antorchas simbolizan la falsa luz del intelecto, mientras que las armas representan los mecanismos de defensa del ego que intentan destruir la verdad.

El Cristo interior posee conocimiento consciente del proceso iniciático. No huye de las pruebas, sino que las enfrenta voluntariamente, porque sabe que son necesarias para la eliminación del ego y la realización espiritual.

Mensaje:

5 Le respondieron: A Jesús Nazareno. Les
dice Jesús: YO SOY (Y estaba también
con ellos Judas, el que le entregaba.)
6 Y cuando les dijo, YO SOY, volvieron atrás, y
cayeron a tierra.

Develación:
El "YO SOY" es la afirmación del Ser, la expresión del Íntimo en su pureza absoluta. Frente a las fuerzas del ego, el Cristo declara su verdadera identidad divina, revelando que la esencia del ser humano es trascendente y no pertenece al mundo de las apariencias.

La vibración del Ser tiene poder sobre las fuerzas del ego. Cuando el Cristo se manifiesta, los agregados psicológicos se debilitan y retroceden, incapaces de sostenerse ante la presencia de la verdad.

Mensaje:

7 Les volvió, pues, a preguntar: ¿A quién buscáis? Y
ellos dijeron: A Jesús Nazareno.
8 Respondió Jesús: Ya os he dicho que YO SOY; pues
si a mí *me* buscáis, dejad ir a éstos.

Develación:
La repetición indica la insistencia del ego en identificar al Cristo como algo externo y limitado. El error del mundo es buscar la divinidad fuera, sin comprender que el Cristo debe ser hallado dentro de la propia conciencia.

El Cristo protege la esencia del discípulo, permitiendo que la lucha se concentre en el proceso interno. La afirmación del "YO SOY" vuelve a señalar la identidad divina que debe prevalecer sobre el ego.

Mensaje:

9 Para que se cumpliese la palabra que había dicho: De
los que me diste, ninguno de ellos perdí.
10 Entonces Simón Pedro, que tenía espada, la
sacó, e hirió a un siervo del sumo sacerdote, y
le cortó la oreja derecha. Y el siervo se llamaba
Malco.

Develación:
La esencia, lo divino dentro del hombre, no se pierde en el proceso iniciático. Aunque el ego sea destruido, la conciencia es preservada y elevada por el Cristo interior.

Pedro simboliza la fuerza impulsiva del discípulo que aún no ha sido completamente purificada. La espada representa la acción mal dirigida que surge del ego espiritual. Cortar la oreja indica la incapacidad de escuchar la verdad cuando se actúa sin conciencia, mostrando que la violencia no pertenece al camino del Cristo.

Mensaje:

11 Jesús entonces dijo a Pedro: Mete tu espada
en la vaina; el vaso que el Padre me ha dado,
¿no lo tengo que beber?
12 Entonces la compañía de los soldados y el tribuno, y
los ministros de los judíos, prendieron a Jesús y le
ataron.

Develación:
El Cristo enseña la aceptación consciente del destino kármico. El "vaso" representa las pruebas y sufrimientos necesarios para la purificación. El iniciado debe aprender a vivirlas con serenidad, sin rebelión, comprendiendo que forman parte del plan divino.

El Cristo interior es aparentemente sometido cuando el ego domina la psicología del hombre. Las ataduras simbolizan las limitaciones impuestas por los defectos psicológicos que aprisionan la conciencia.

Mensaje:

13 Y le llevaron primeramente a Anás; porque era
suegro de Caifás, el cual era sumo sacerdote de
aquel año, (y él le envió atado a Caifás, el sumo
sacerdote.)
14 Y era Caifás el que había dado el consejo a los
judíos, que era necesario que un hombre muriese

por el pueblo.

Develación:
Anás y Caifás representan las estructuras religiosas y mentales del ego que juzgan y condenan al Cristo interior. Son las falsas autoridades internas que defienden las normas mecánicas y se oponen a la transformación espiritual.

Esta sentencia encierra un profundo simbolismo: el "hombre" que debe morir es el hombre viejo, el ego psicológico. Solo mediante la muerte de ese falso yo puede nacer el verdadero hombre espiritual, cumpliéndose así la ley de la regeneración interior.

Mensaje:

15 Y seguían a Jesús Simón Pedro, y otro discípulo. Y aquel discípulo era conocido del sumo sacerdote, y entró con Jesús al atrio del sumo sacerdote;
16 mas Pedro estaba fuera a la puerta. Y salió aquel discípulo que era conocido del sumo sacerdote, y habló a la portera, y metió dentro a Pedro.

Develación:
Pedro y el otro discípulo representan distintas fuerzas dentro del aspirante. Una parte de la conciencia sigue al Cristo, pero otra posee vínculos con las estructuras del ego (el sumo sacerdote). Esto indica que el discípulo aún no está totalmente libre de las influencias psicológicas del mundo interno.

Pedro, símbolo del trabajo inicial, permanece fuera porque aún no ha penetrado plenamente en los misterios profundos. Solo mediante la ayuda de aspectos más conscientes del Ser puede el discípulo acceder a niveles más internos de comprensión.

Mensaje:

17 Entonces la criada portera dijo a Pedro: ¿No eres tú también de los discípulos de este hombre? Dice él: No soy.
18 Y estaban en pie los siervos y los ministros que habían allegado las ascuas; porque hacía frío, y se calentaban; y estaba también con ellos Pedro en pie, calentándose.

Develación:
La primera negación de Pedro simboliza la debilidad del discípulo ante las pruebas. El ego teme identificarse con el Cristo cuando está bajo presión, y niega la verdad para proteger su falsa seguridad.

El frío representa la ausencia de calor espiritual, es decir, la falta de amor consciente. Pedro se calienta con el fuego ajeno, simbolizando que el discípulo busca consuelo en lo externo cuando no ha desarrollado aún el fuego interior de la conciencia.

Mensaje:

19 Y el sumo sacerdote preguntó a Jesús acerca de sus discípulos y de su doctrina.
20 Jesús le respondió: Yo manifiestamente he hablado al mundo; yo siempre he enseñado en la sinagoga y en el Templo, donde se juntan todos los judíos, y nada he hablado en oculto.

Develación:
El sumo sacerdote simboliza la mente dogmática que intenta comprender y juzgar la verdad espiritual desde el intelecto. Busca clasificar la enseñanza del Cristo sin haberla vivido.

El Cristo enseña que la verdad ha sido siempre accesible, pero solo puede ser comprendida por quien despierta la conciencia. No está oculta en sí misma, sino velada por la ignorancia del ego.

Mensaje:

21 ¿Qué me preguntas a mí? Pregunta a los que han oído, qué les haya *yo* hablado; he aquí, ellos saben lo que yo he dicho.
22 Y como él hubo dicho esto, uno de los criados que estaba allí, dio una bofetada a Jesús, diciendo: ¿Así respondes al sumo sacerdote?

Develación:
La verdad debe ser confirmada por la experiencia directa. El conocimiento espiritual no se impone, sino que se verifica en la vivencia interior de cada discípulo.

La bofetada representa la agresión del ego contra la verdad. Cuando el Cristo se manifiesta, los defectos psicológicos reaccionan con violencia, intentando silenciar la conciencia.

Mensaje:

23 Le respondió Jesús: Si he hablado mal, da testimonio del mal; y si bien, ¿por qué me hieres?
24 Así lo envió Anás atado a Caifás, *el* sumo sacerdote.

Develación:
El Cristo apela a la justicia consciente. La verdad no teme ser examinada, pero el ego no puede demostrar su falsedad y por ello recurre a la agresión.

El traslado entre autoridades simboliza el juicio interno del Cristo por parte de diferentes aspectos del ego, que buscan condenarlo mediante normas y estructuras mecánicas.

Mensaje:

25 Estaba pues Pedro en pie calentándose. Y le
dijeron: ¿No eres tú de sus discípulos? El negó, y
dijo: No soy.
26 Uno de los siervos del sumo sacerdote, pariente
de aquel a quien Pedro había cortado la oreja, le
dijo: ¿No te vi yo en el huerto con él?

Develación:
La segunda negación muestra la persistencia de la debilidad psicológica. El discípulo aún no ha consolidado su fidelidad al Cristo y vacila ante las influencias del entorno.

El ego recuerda las acciones del discípulo y lo confronta con sus propios actos. Esto simboliza el conflicto interno entre la aspiración espiritual y las fuerzas contrarias.

Mensaje:

27 Y negó Pedro otra vez; y luego el gallo cantó.
28 Y llevaron a Jesús de Caifás al pretorio; y
era por la mañana; y ellos no entraron en el
pretorio para no ser contaminados, sino que
comiesen *el cordero de* la pascua.

Develación:
La tercera negación representa la caída del discípulo en la prueba. El canto del gallo simboliza el despertar de la conciencia, que revela la debilidad y produce remordimiento, iniciando el arrepentimiento necesario para continuar el camino.

La hipocresía del ego se manifiesta al preocuparse por la pureza externa mientras condena al Cristo interior. El cordero pascual simboliza el sacrificio, pero quienes lo invocan no comprenden su significado profundo.

Mensaje:

29 Entonces salió Pilato a ellos fuera, y dijo: ¿Qué
acusación traéis contra este hombre?
30 Respondieron y le dijeron: Si éste no fuera
malhechor, no te le habríamos entregado.

Develación:
Pilato representa la mente racional que intenta juzgar objetivamente, pero que carece de comprensión espiritual. Pregunta por la acusación, reflejando la búsqueda de una base lógica para condenar la verdad.

El ego acusa sin fundamento real. La condena al Cristo surge de la ignorancia y del miedo a perder el dominio sobre la conciencia.

Mensaje:

31 Les dice entonces Pilato: Tomadle vosotros, y
juzgadle según vuestra ley. Y los judíos le dijeron:
A nosotros no
nos es lícito matar a nadie;
32 para que se cumpliese el dicho de Jesús, que había
dicho, dando a entender de qué muerte había de
morir.

Develación:
Las leyes externas no pueden destruir directamente al Cristo, pero el ego utiliza mecanismos indirectos para intentar aniquilar la verdad dentro del hombre.

El proceso de la muerte del Cristo simboliza el drama iniciático necesario para la redención. Todo está regido por la ley divina, que conduce al sacrificio como medio de transformación.

Mensaje:

33 Así que, Pilato volvió a entrar en el pretorio, y
llamó a Jesús, y le dijo: ¿Eres tú el Rey de los
Judíos?
34 Le respondió Jesús: ¿Dices tú esto de ti mismo, o te
lo han dicho otros de mí?

Develación:
La mente cuestiona la autoridad del Cristo interior. El "Rey" representa el principio divino que debe gobernar la psicología del hombre.

El Cristo invita a la reflexión interior. La verdad no debe aceptarse por tradición o influencia externa, sino por comprensión directa.

Mensaje:

35 Pilato respondió: ¿Soy yo judío? Tu nación, y los
sumo sacerdotes, te han entregado a mí; ¿qué has
hecho?
36 Respondió Jesús: Mi Reino no es de este
mundo; si de este mundo fuera mi Reino, mis
servidores pelearían para que *yo* no fuera
entregado a los judíos; ahora, pues, mi Reino no
es de aquí.

Develación:
La mente se deslinda de responsabilidad, mostrando su incapacidad de comprender el conflicto espiritual. Solo percibe hechos externos sin penetrar en su significado profundo.

El Reino del Cristo es interior y espiritual, no pertenece al plano material ni a las estructuras del ego. La verdadera lucha no es externa, sino interna, contra los defectos psicológicos.

Mensaje:

37 Le dijo entonces Pilato: ¿Luego Rey eres tú?
Respondió Jesús: Tú dices que YO SOY Rey. Yo
para esto he nacido, y para esto he venido al
mundo, para dar testimonio a la Verdad. Todo
aquel que es de la Verdad, oye mi voz.
38 Le dice Pilato: ¿Qué cosa es *la* Verdad? Y como
hubo dicho esto, salió otra vez a los judíos, y les
dice: Yo no hallo en él ningún crimen.

Develación:
El Cristo afirma su misión: manifestar la verdad dentro del hombre. Quien pertenece a la verdad es aquel que ha despertado la conciencia y puede escuchar la voz del Ser en su interior.

La pregunta de Pilato refleja la ignorancia de la mente intelectual, que no puede comprender la verdad porque no la ha experimentado. A pesar de ello, reconoce la inocencia del Cristo, evidenciando que la verdad no puede ser condenada legítimamente.

Mensaje:

39 Pero vosotros tenéis costumbre, que os
suelte uno en la Pascua, ¿queréis, pues, que os
suelte al Rey de los Judíos?
40 Entonces todos dieron voces otra vez, diciendo: No
a éste, sino a Barrabás. Y este Barrabás era ladrón.

Develación:
Se presenta la elección interna entre el Cristo y el ego. La Pascua simboliza la oportunidad de liberación espiritual, donde el discípulo debe decidir qué principio seguirá.

Barrabás representa al ego ladrón que roba la energía y la conciencia del hombre. La humanidad, dominada por sus defectos, elige al ego en lugar del Cristo, perpetuando así su esclavitud espiritual.

Mensaje:

CAPÍTULO 19

1 Así que, entonces tomó Pilato a Jesús, y le azotó.
2 Y los soldados entretejieron de espinas una
corona, y la pusieron sobre su cabeza, y le vistieron
de una ropa de grana;

Develación: El azote representa las pruebas iniciáticas que el Cristo íntimo debe sufrir dentro del alma del iniciado, simbolizando las purificaciones dolorosas que destruyen los elementos inhumanos del yo psicológico.

La corona de espinas indica los sufrimientos mentales y las aflicciones del pensamiento cuando el fuego sagrado asciende por la cabeza, mientras que la ropa de grana simboliza la sangre redentora y el trabajo consciente con la energía sexual transmutada.

Mensaje:

3 y (venían a él y) decían: ¡Hayas gozo, rey de los
Judíos! Y le daban de bofetadas.
4 Entonces Pilato salió otra vez fuera, y les dijo: He
aquí, os lo traigo fuera, para que entendáis que
ningún crimen hallo en él.

Develación: Las burlas y bofetadas son los ultrajes del ego que ridiculiza al Cristo interior, mostrando cómo las pasiones y defectos psicológicos niegan la realeza espiritual del Ser.

Pilato, símbolo de la mente, reconoce la inocencia del Cristo íntimo, pues el Ser no tiene culpa alguna; sin embargo, la mente es débil ante las presiones de los agregados psicológicos.

Mensaje:

5 Así salió Jesús fuera, llevando la corona de espinas y
la ropa de grana. Y les dice Pilato: He aquí el
hombre.
6 Y como le vieron los príncipes de los sacerdotes,
y los servidores, dieron voces diciendo:
Crucifícale, crucifícale. Les dice Pilato: Tomadle
vosotros, y crucificadle; porque yo no hallo en él
crimen.

Develación: "He aquí el hombre" señala al Hombre verdadero, al Hombre Solar que nace mediante la alquimia, mostrando el ideal de realización que el iniciado debe encarnar a través del sacrificio.

Los sacerdotes representan los yoes hipócritas y religiosos del ego que, aparentando santidad, buscan destruir al Cristo íntimo, impulsando la crucifixión interior.

Mensaje:

7 Le respondieron los judíos: Nosotros tenemos ley, y
según nuestra ley debe morir, porque se hizo Hijo de
Dios.
8 Cuando Pilato oyó esta palabra, tuvo más miedo.

Develación: La falsa ley es la ley del ego, que rechaza la divinidad interior; el Hijo de Dios es el Cristo íntimo que debe morir simbólicamente para realizar la gran obra.

La mente teme al despertar espiritual, pues presiente la disolución de sus estructuras ilusorias y su pérdida de dominio sobre la conciencia.

Mensaje:

9 Y entró otra vez en el pretorio, y dijo a Jesús: ¿De
dónde eres tú? Mas Jesús no le dio respuesta.
10 Entonces le dice Pilato: ¿A mí no me
hablas? ¿No sabes que tengo potestad para
crucificarte, y que tengo potestad para
soltarte?

Develación: El silencio del Cristo indica que el origen del Ser no puede ser comprendido por la mente racional, ya que pertenece a dimensiones superiores de la conciencia.

La mente cree tener poder sobre el destino espiritual, ignorando que todo poder verdadero proviene del Ser y no del intelecto humano.

Mensaje:

11 Respondió Jesús: Ninguna potestad tendrías
contra mí, si no te fuese dado de arriba; por tanto,
el que a ti me ha entregado, mayor pecado tiene.
12 Desde entonces procuraba Pilato soltarle;
mas los Judíos daban voces, diciendo: Si a
éste sueltas, no eres amigo de César;
cualquiera que se hace rey, a César
contradice.

Develación: Todo ocurre por leyes superiores; el drama interno es dirigido por la Divinidad, y el mayor error es identificarse con los yoes que traicionan al Cristo íntimo.

César simboliza el mundo material y sus poderes; el ego prefiere someterse a lo externo antes que reconocer la soberanía del Ser interior.

Mensaje:

13 Entonces Pilato, oyendo este dicho, llevó
fuera a Jesús, y se sentó en el tribunal en el
lugar que se dice el Enlosado, y en hebreo
Gabata.
14 Y era la víspera de la Pascua, y como la hora sexta.
Entonces dijo a los Judíos: He aquí vuestro Rey.

Develación: El tribunal representa el juicio interior donde la conciencia es sometida a las decisiones de la mente condicionada por el ego.

La Pascua simboliza la liberación espiritual; el Cristo es presentado como Rey, indicando que sólo mediante su sacrificio se logra la verdadera emancipación del alma.

Mensaje:

15 Pero ellos dieron voces: Quita, quita, crucifícale.
Les dice Pilato: ¿A vuestro Rey he de crucificar?
Respondieron los sumo sacerdotes: No tenemos rey
sino a César.
16 Así que entonces lo entregó a ellos para que fuese
crucificado. Y tomaron a Jesús, y le llevaron.

Develación: La humanidad interior, dominada por el ego, rechaza al Ser y elige las fuerzas materiales, negando así la realeza divina del Cristo íntimo.

La entrega simboliza el momento en que el iniciado acepta el sacrificio total, permitiendo que el Cristo íntimo sea inmolado para redimir la conciencia.

Mensaje:

17 Y llevando la cruz para sí, vino al lugar que se dice
de la Calavera, y en hebreo, Gólgota;
18 donde le crucificaron, y con él otros dos, uno a cada
lado, y Jesus en medio.

Develación: La cruz es el símbolo de la alquimia sexual, unión de lo masculino y femenino; el Gólgota, la calavera, representa la mente humana donde debe realizarse la muerte del ego.

Los dos ladrones simbolizan las fuerzas opuestas, positiva y negativa; el Cristo en medio indica el equilibrio perfecto y la trascendencia de la dualidad.

Mensaje:

19 Y escribió también Pilato un título, que puso
encima de la cruz. Y el escrito era: JESUS
NAZARENO, REY DE LOS JUDIOS.
20 Y muchos de los Judíos leyeron este título,
porque el lugar donde estaba crucificado Jesus
era cerca de la ciudad; y era escrito en hebreo,
en griego, y en latín.

Develación: El título revela la verdad oculta: el Cristo íntimo es el verdadero Rey del alma, aunque sea rechazado por la personalidad y el ego.

Los tres idiomas simbolizan los tres cerebros: intelectual, emocional y motor; el mensaje del Cristo debe ser comprendido en todos los niveles del ser para lograr la realización total.

Mensaje:

21 Y decían a Pilato los sumo sacerdotes de los
judíos: No escribas, Rey de los Judíos; sino, que él
dijo: Rey soy de los Judíos.
22 Respondió Pilato: Lo que he escrito, he escrito.

Develación: Los sacerdotes del ego rechazan la verdad del Cristo íntimo, intentando negar su realeza interior y reducirla a una simple afirmación ilusoria, pues el yo psicológico siempre combate la soberanía del Ser.

La sentencia firme indica que la verdad del Ser es inmutable; cuando el Cristo se manifiesta, ninguna fuerza del ego puede alterar la realidad de su divinidad.

Mensaje:

23 Cuando los soldados hubieron crucificado
a Jesus, tomaron sus vestidos, e hicieron
cuatro partes (a cada soldado una parte); y la
túnica; mas la túnica era sin costura, toda
tejida desde arriba.
24 Y dijeron entre ellos: No la partamos, sino
echemos suertes sobre ella, de quién será; para que
se cumpliese la Escritura, que dice: Partieron para
sí mis vestidos, Y sobre mi vestidura echaron
suertes. Y los soldados ciertamente hicieron esto.

Develación: Los vestidos representan los cuerpos existenciales del Ser, que son divididos por las fuerzas mecánicas de la naturaleza, mientras la túnica sin costura simboliza el alma espiritual pura, indivisible, que proviene directamente de lo divino.

Echar suertes indica el juego del destino y del karma, donde las fuerzas inconscientes disputan el dominio sobre la esencia, mostrando cómo el alma es codiciada por múltiples tendencias psicológicas.

Mensaje:

25 Y estaban junto a la cruz de Jesus su
madre, y la hermana de su madre, María
mujer de Cleofas, y María Magdalena.
26 Y como vio Jesus a la madre, y al discípulo que él
amaba, que estaba presente, dice a su madre: Mujer,
he ahí tu hijo.

Develación: Las tres mujeres representan aspectos de la Divina Madre en sus distintas manifestaciones, siendo la energía femenina divina la única que permanece fiel en el proceso de la muerte iniciática.

El Cristo entrega el discípulo a la Madre Divina, indicando que todo iniciado debe quedar bajo la guía y protección de la Madre Kundalini para continuar el camino.

Mensaje:

27 Después dice al discípulo: He ahí tu madre. Y desde
aquella hora el discípulo la recibió consigo.
28 Después *de esto*, sabiendo Jesus que todas las
cosas eran ya cumplidas, para que la Escritura se
cumpliese, dijo: Sed tengo.

Develación: El discípulo acepta a la Madre Divina como su guía interna, señalando que sin la Madre particular de cada uno no es posible la disolución del ego ni la realización espiritual.

La sed simboliza el anhelo ardiente del Cristo por la consumación de la obra, el deseo de completar la Gran Obra alquímica dentro del iniciado.

Mensaje:

29 Y estaba *allí* un vaso lleno de vinagre;
entonces ellos mojaron una esponja de vinagre, y
rodeada a un hisopo, se la llegaron a la boca.
30 Cuando Jesus tomó el vinagre, dijo: Consumado es.
Y habiendo inclinado la cabeza, dio el Espíritu.

Develación: El vinagre representa la amargura de la existencia y las pruebas finales del iniciado, que debe beber hasta el último instante el sufrimiento consciente para lograr la liberación.

"Consumado es" indica la culminación de la Gran Obra, donde el Cristo íntimo realiza plenamente la redención del alma y entrega el Espíritu al Padre, simbolizando la unión con lo divino.

Mensaje:

31 Entonces los Judíos, para que los cuerpos
no quedasen en la cruz en el sábado, porque
era la víspera *de la Pascua*, pues era el gran
día del sábado, rogaron a Pilato que se les
quebrasen las piernas, y fuesen quitados.
32 Y vinieron los soldados, y a la verdad quebraron
las piernas al primero, y al otro que había sido
crucificado con él.

Develación: El deseo de quitar los cuerpos refleja la urgencia del ego por ocultar el proceso iniciático, evitando que la verdad de la muerte espiritual sea comprendida por la conciencia.

Las piernas quebradas simbolizan la ruptura de las fuerzas que sostienen la dualidad, destruyendo las tendencias opuestas que acompañan al Cristo.

Mensaje:

33 Mas cuando vinieron a Jesus, como le vieron ya
muerto, no le quebraron las piernas;
34 pero uno de los soldados le abrió el costado con una
lanza, y luego salió sangre y agua.

Develación: El Cristo íntimo no necesita ser destruido, pues su muerte es voluntaria y perfecta, trascendiendo las leyes mecánicas de la naturaleza inferior.

La sangre y el agua representan las dos fuerzas fundamentales de la alquimia: el fuego y el mercurio, esencia de la transmutación sexual que da origen a la

vida espiritual.

Mensaje:

35 Y el que lo vio, da testimonio, y su
testimonio es verdadero; y él sabe que dice
verdad, para que vosotros también creáis.
36 Porque estas cosas fueron hechas para que se
cumpliese la Escritura: Hueso no quebrantaréis de
él.

Develación: El testimonio indica la conciencia despierta que ha experimentado directamente la verdad, señalando que sólo mediante la vivencia interna se puede comprender el misterio del Cristo.

El hueso simboliza la estructura esencial del Ser; no quebrantarlo indica la integridad absoluta del Cristo íntimo, que permanece incorruptible y eterno más allá de toda prueba iniciática.

Mensaje:

37 Y también otra Escritura dice: Verán a *aquel* al cual
traspasaron.
38 Pasadas estas cosas, José de Arimatea, el cual
era discípulo de Jesus, mas *en* secreto por miedo
de los judíos, rogó a Pilato que pudiera quitar el
cuerpo de Jesús; lo cual permitió Pilato. Entonces
vino, y quitó el cuerpo de Jesús.

Develación: Este ver al traspasado es el despertar de la conciencia que reconoce al Cristo íntimo sacrificado dentro de sí mismo; es la dolorosa comprensión de que el propio ego ha herido al Ser.

José de Arimatea simboliza la parte del alma que, aunque aún teme al ego, trabaja en secreto por el Cristo; retirar el cuerpo indica preservar las enseñanzas internas tras la muerte iniciática.

Mensaje:

39 Entonces vino también Nicodemo, el que
antes había venido a Jesús de noche, trayendo
un compuesto de mirra y de áloes, como cien
libras.
40 Y tomaron el cuerpo de Jesús, y lo
envolvieron en lienzos con especias, como es
costumbre de los judíos sepultar.

Develación: Nicodemo representa al discípulo que busca la luz en medio de la oscuridad; la mirra y el áloe simbolizan las esencias alquímicas de purificación y conservación del trabajo espiritual.

Los lienzos y especias indican los procesos de refinamiento y preparación del alma, que debe ser purificada antes de la resurrección interior.

Mensaje:

41 Y en aquel lugar donde había sido crucificado,
había un huerto; y en el huerto un sepulcro nuevo,
en el cual aún no había sido puesto ninguno.
42 Allí, pues, por causa de la víspera *de la*
Pascua de los judíos, porque aquel sepulcro
estaba cerca, pusieron a Jesús.

Develación: El huerto simboliza la vida regenerada y el sepulcro nuevo representa el estado de recogimiento interior donde el Cristo reposa antes de resucitar en el iniciado.

La proximidad del sepulcro indica que la muerte y la resurrección son procesos inmediatos en la senda iniciática, ligados al misterio de la liberación espiritual.

Mensaje:

CAPÍTULO 20

1 Y el primero de los sábados, María Magdalena
vino de mañana, siendo aún tinieblas, al sepulcro;
y vio la piedra quitada del sepulcro.
2 Entonces corrió, y vino a Simón Pedro, y al
otro discípulo, al cual amaba Jesús, y les dice:
Han llevado al Señor del sepulcro, y no sabemos
dónde le han puesto.

Develación: María Magdalena, símbolo del alma arrepentida y purificada, llega en tinieblas, indicando que la búsqueda comienza en la ignorancia, pero encuentra la piedra removida, señal de que los obstáculos han sido vencidos por el Cristo.

La confusión inicial refleja que la mente y el corazón aún no comprenden el misterio de la resurrección, pues el Cristo no puede ser localizado físicamente.

Mensaje:

3 Y salió Pedro, y el otro discípulo, y vinieron al
sepulcro.
4 Y corrían los dos juntos; mas el otro discípulo corrió
más presto que Pedro, y llegó primero al sepulcro.

Develación: Pedro simboliza la fe y el otro discípulo el amor; ambos deben acudir al misterio para comprender la verdad del Cristo interior.

El amor llega antes que la fe al conocimiento del Cristo, pues el corazón tiene acceso más directo a las verdades espirituales.

Mensaje:

5 Y bajándose *a mirar*, vio los lienzos puestos; mas no
entró.
6 Llegó luego Simón Pedro siguiéndole, y entró en el
sepulcro, y vio los lienzos puestos,

Develación: La observación sin entrar indica una comprensión parcial; el discípulo percibe señales, pero aún no penetra en el misterio profundo.

La fe se atreve a penetrar en el misterio, investigando directamente la realidad de la resurrección interior.

Mensaje:

7 y el sudario, que había sido *puesto* sobre su cabeza,
no puesto con los lienzos, sino envuelto en un lugar
aparte.
8 Y entonces entró también el otro discípulo, que había
venido primero al monumento, y vio, y creyó.

Develación: El sudario separado simboliza la mente liberada de las ataduras materiales, indicando la separación de lo espiritual y lo terrenal.

El amor, al experimentar directamente, alcanza la fe verdadera; ver y creer representan la vivencia consciente del Cristo resucitado.

Mensaje:

9 Porque aún no sabían la Escritura: Que era necesario
que él resucitase de los muertos.
10 Y volvieron los discípulos a los suyos.

Develación: La ignorancia de la ley indica que la resurrección es un conocimiento que sólo se adquiere mediante la experiencia iniciática, no por teoría.

El retorno simboliza que, tras vislumbrar el misterio, el discípulo debe integrarlo en su vida interior y continuar el trabajo espiritual en silencio.

Mensaje:

11 Pero María estaba fuera llorando *junto* al sepulcro; y
estando llorando, se bajó (y miró) al sepulcro;
12 y vio dos ángeles en ropas blancas que
estaban sentados, el uno a la cabecera, y el otro
a los pies, donde el cuerpo de Jesús había sido
puesto.

Develación: El llanto de María simboliza el dolor profundo del alma arrepentida que anhela al Cristo íntimo; es en ese estado de humildad y quebranto donde se inicia la verdadera visión interior.

Los dos ángeles representan las fuerzas duales de la creación, positivo y negativo, custodiando el misterio del Cristo; la blancura indica pureza y conciencia despierta en el iniciado.

Mensaje:

13 Y le dijeron: Mujer, ¿por qué lloras? Les dice: Han
llevado a mi Señor, y no sé dónde le han puesto.
14 Cuando había dicho esto, volvió atrás, y vio a Jesús
que estaba *allí*; pero no sabía que era Jesús.

Develación: El alma aún ignora que el Cristo no puede perderse, pues vive en lo profundo del Ser; su lamento refleja la inconsciencia temporal del misterio de la resurrección.

El Cristo resucitado está siempre presente, pero la conciencia dormida no lo reconoce, mostrando la ceguera psicológica del ser humano.

Mensaje:

15 Le dice Jesus: Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién
buscas? Ella, pensando que era el hortelano, le
dice: Señor, si tú lo has llevado, dime dónde lo has
puesto, y yo lo llevaré.
16 Le dice Jesus: ¡María! Volviéndose ella, le dice:
¡Raboni! Que quiere decir, Maestro.

Develación: El hortelano simboliza al cultivador del huerto interior, el Cristo que trabaja la tierra del alma; sin embargo, el iniciado aún no distingue la presencia divina en su interior.

El llamado por el nombre indica el despertar de la conciencia; cuando el Cristo llama, el alma reconoce de inmediato la voz del Maestro interior.

Mensaje:

17 Le dice Jesus: No me toques; porque aún no
he subido a mi Padre; mas ve a mis hermanos, y
diles: Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi
Dios y a vuestro Dios.
18 Vino María Magdalena dando las nuevas a los
discípulos: Que he visto al Señor, y estas cosas me
dijo.

Develación: El "no me toques" indica que el Cristo resucitado pertenece a planos superiores; la ascensión al Padre simboliza la unión con lo divino, accesible a todos los que siguen la senda.

El alma iluminada se convierte en mensajera de la verdad, transmitiendo la experiencia directa del Cristo interior a las demás partes del ser.

Mensaje:

19 Y como fue tarde aquel día, el primero de

los sábados, y estando las puertas cerradas
donde los discípulos estaban juntos por miedo
de los judíos, vino Jesus, y se puso en medio,
y les dijo: Paz tengáis.
20 Y habiendo dicho esto, les mostró las manos y el
costado. Entonces los discípulos se gozaron viendo
al Señor.

Develación: Las puertas cerradas simbolizan el encierro psicológico; el Cristo penetra en el interior del iniciado y trae la paz que sólo el Ser puede otorgar.

Las heridas son los signos del sacrificio consciente; el gozo surge cuando la conciencia reconoce la obra realizada por el Cristo íntimo.

Mensaje:

21 Entonces les dijo otra vez: Paz tengáis; como me
envió el Padre, así también yo os envío.
22 Y como hubo dicho esto, sopló, y les dijo: Tomad el
Espíritu Santo:

Develación: El Cristo envía al iniciado a cumplir la obra, indicando que cada alma debe convertirse en instrumento del Ser en el mundo.

El soplo simboliza la transmisión del fuego sagrado, la energía divina que vivifica y despierta la conciencia en el discípulo.

Mensaje:

23 A los que soltaréis los pecados, les son sueltos; a los
que los retuviereis, serán retenidos.
24 Pero Tomás, uno de los doce, que se dice el
Dídimo, no estaba con ellos cuando Jesus vino.

Develación: Esto revela el poder de la conciencia despierta sobre el karma; el iniciado puede comprender y transformar sus errores mediante la ley divina.

Tomás simboliza la duda, la parte incrédula del ser que no participa inicialmente en la experiencia directa del Cristo.

Mensaje:

25 Le dijeron pues los otros discípulos: Al Señor
hemos visto. Y él les dijo: Si no viere en sus manos
la señal de los clavos, y metiere mi dedo en el
lugar de los clavos, y metiere mi mano en su
costado, no creeré.
26 Y ocho días después, estaban otra vez
sus discípulos dentro, y con ellos Tomás.
Vino Jesus, las puertas cerradas, y se puso
en medio, y dijo: Paz tengáis.

Develación: La exigencia de pruebas representa la mente materialista que sólo cree en lo tangible, incapaz de aceptar la realidad espiritual sin experiencia directa.

El Cristo vuelve a manifestarse para disipar la duda, mostrando que la verdad se revela incluso a la parte incrédula cuando el alma persevera.

Mensaje:

27 Luego dice a Tomás: Mete tu dedo aquí, y ve
mis manos; y alarga acá tu mano, y métela en mi
costado; y no seas incrédulo, sino fiel.
28 Entonces Tomás respondió, y le dijo: ¡Señor mío, y
Dios mío!

Develación: El Cristo permite la verificación directa, indicando que la gnosis es experiencia vivida y no creencia ciega.

La duda se transforma en fe consciente cuando el individuo experimenta al Cristo íntimo dentro de sí mismo.

Mensaje:

29 Le dice Jesus: Porque me has visto, oh Tomás,
creíste: bienaventurados los que no vieron y
creyeron.
30 También muchas otras señales, a la verdad, hizo
Jesús en presencia de sus discípulos, que no están
escritas en este libro.
31 Estas empero son escritas, para que creáis
que Jesus es el Cristo, Hijo de Dios; y para que
creyendo, tengáis vida en su nombre.

Develación: La bienaventuranza es para aquellos que, sin evidencia física, confían en la verdad interior, avanzando con fe en el camino iniciático.

Esto indica que los misterios del Cristo son innumerables y sólo pueden ser comprendidos a través de la experiencia directa en la senda esotérica.

La finalidad es despertar la fe consciente en el Cristo íntimo, cuya realización otorga la verdadera vida espiritual y la liberación del alma.

Mensaje:

CAPÍTULO 21

1 Después se manifestó Jesús otra vez a sus discípulos
en el mar de Tiberias; y se manifestó de esta manera:
2 Estaban juntos Simón Pedro, y Tomás, llamado el
Dídimo, y Natanael, el que era de Caná de Galilea, y
los hijos de Zebedeo, y otros dos de sus discípulos.

Develación:
El Cristo Íntimo vuelve a manifestarse después de la resurrección iniciática en el Mar de Tiberias, símbolo profundo del mar de la vida y de las aguas sexuales, donde se desarrolla todo el drama de la iniciación. La manifestación del Cristo no ocurre en templos externos, sino en el trabajo interior del iniciado que ha comenzado a resucitar espiritualmente. Cada aparición del Cristo representa nuevas revelaciones dentro del proceso de la alquimia interior y del despertar de la conciencia.

Estos discípulos representan partes del propio Ser, atributos espirituales que deben reunirse dentro del iniciado. Pedro simboliza la piedra de la fe consciente y la fuerza sexual transmutada; Tomás representa la mente que duda pero que finalmente debe verificar por experiencia; Natanael alude a la sinceridad del corazón; y los hijos de Zebedeo simbolizan las fuerzas ígneas del espíritu que luchan por la realización interior. La reunión de todos ellos indica que las diversas potencias del alma deben integrarse para recibir nuevamente la presencia del Cristo.

Mensaje:

3 Les dice Simón: A pescar voy. Le dicen:
Vamos nosotros también contigo. Fueron, y
subieron en un navío; y aquella noche no
tomaron nada.
4 Y venida la mañana, Jesus se puso a la ribera; mas
los discípulos no entendieron que era Jesus.

Develación:
Ir a pescar es el símbolo del trabajo espiritual para capturar las verdades del Ser en las aguas profundas de la vida. El navío representa el vehículo humano, el cuerpo y la psicología donde se realiza la obra. La noche simboliza los estados de inconsciencia y prueba interior donde el iniciado trabaja sin ver resultados aparentes. Cuando el trabajo se realiza sin la guía directa del Cristo Íntimo, los esfuerzos resultan estériles y no se captura ningún "pez", es decir, ninguna realización espiritual.

La mañana representa el amanecer de la conciencia, cuando comienza a aparecer la luz del espíritu. El Cristo se halla en la ribera porque Él pertenece al mundo de la conciencia despierta, más allá de las turbulentas aguas del mundo psicológico. Sin embargo, los discípulos —es decir, las partes del alma— aún no reconocen al Cristo, porque la humanidad interior se encuentra dormida y no identifica la presencia del Logos dentro de sí misma.

Mensaje:

5 Así que les dijo: Hijitos, ¿tenéis algo de comer? Le
respondieron: No.
6 Y él les dice: Echad la red a la mano
derecha del navío, y hallaréis. Entonces *la*
echaron, y no la podían en ninguna manera
sacar, por la multitud de los peces.

Develación:
El Cristo pregunta por alimento porque el verdadero alimento del alma son las virtudes, las comprensiones y las realizaciones espirituales. La respuesta negativa indica que el hombre común carece de alimento interior; vive pobre espiritualmente porque no ha transformado sus energías ni ha eliminado sus defectos psicológicos. El alma, vacía de virtudes, permanece hambrienta.

La red simboliza los métodos y disciplinas de la Gnosis, y la mano derecha representa el camino recto de la transmutación sexual y de la acción consciente. Cuando el trabajo interior se realiza bajo la dirección del Cristo Íntimo, la pesca espiritual se vuelve abundante: los peces representan virtudes, comprensiones y poderes del alma obtenidos mediante la alquimia y la eliminación del ego. La abundancia indica que el trabajo correcto produce resultados extraordinarios en la conciencia.

Mensaje:

7 Dijo entonces aquel discípulo, al cual amaba
Jesus, a Pedro: El Señor es. Entonces Simón Pedro,
cuando oyó que era el Señor, se ciñó la ropa, porque
estaba desnudo, y se echó al mar.
8 Y los otros discípulos vinieron con el navío
(porque no estaban lejos de tierra, sino como
doscientos codos), trayendo la red de peces.

Develación:
El discípulo amado representa la conciencia despierta que reconoce primero al Cristo. Pedro, símbolo de la piedra y de la fuerza sexual, se cubre porque la desnudez representa el estado natural de la esencia antes de su dignificación espiritual. Al lanzarse al mar demuestra el impulso ardiente del alma que busca reunirse con el Cristo, sumergiéndose nuevamente en las aguas de la vida para transformarlas mediante la alquimia.

Los discípulos que llegan en el navío simbolizan las diversas facultades del alma que avanzan lentamente hacia la conciencia del Ser. La distancia corta indica que el iniciado ya está próximo a la comprensión espiritual, pues ha trabajado en las aguas de la vida. Traer la red llena significa que el trabajo interior comienza a dar frutos que deben ser ofrecidos al Cristo.

Mensaje:

9 Cuando descendieron a tierra, vieron ascuas puestas,
y un pez encima de ellas, y pan.

10 Les dice Jesus: Traed de los peces que cogisteis
ahora.

Develación:
Las ascuas representan el fuego sagrado del Espíritu, el fuego sexual transformado que arde en el altar del corazón. El pez es símbolo antiquísimo del Cristo y también del producto de la alquimia realizada en las aguas sexuales. El pan representa la sabiduría y la sustancia espiritual que alimenta el alma. Aquí se muestra que el Cristo ya ha preparado el alimento interior mediante el fuego y la transmutación.

El Cristo exige que el iniciado aporte también el fruto de su propio trabajo. No basta con recibir la gracia divina; es necesario conquistar virtudes mediante el esfuerzo consciente y el padecimiento voluntario. Los peces que el discípulo trae simbolizan las conquistas obtenidas en la lucha contra el ego y en la práctica de la alquimia.

Mensaje:

11 Subió Simón Pedro, y trajo la red a tierra, llena de
grandes peces, ciento cincuenta y tres; y siendo
tantos, la red no se rompió.
12 Les dice Jesus: Venid, comed. Y ninguno de los
discípulos osaba preguntarle: ¿Tú, quién eres?
Sabiendo que era el Señor.

Develación:
Pedro, la piedra, es quien lleva la red a tierra porque la base de toda realización espiritual es la energía sexual transmutada. El número ciento cincuenta y tres posee profundo simbolismo esotérico relacionado con la totalidad de los principios espirituales que pueden desarrollarse en el ser humano. Que la red no se rompa indica que la enseñanza gnóstica es perfecta y puede contener todas las realizaciones sin perder su integridad.

Comer significa asimilar las enseñanzas del Cristo y convertirlas en conciencia viva. Los discípulos no preguntan porque en la experiencia directa del Ser no existe duda intelectual; la presencia del Cristo se reconoce por intuición y vivencia interior, no por razonamientos de la mente.

Mensaje:

13 Viene pues Jesús, y toma el pan, y les da; y
asimismo del pez.
14 Esta *era* ya la tercera vez que Jesús se manifestó a
sus discípulos, habiendo resucitado de los muertos.

Develación:
El Cristo entrega el pan y el pez, símbolos de la sabiduría y del poder espiritual que nacen de la transmutación. Esto alude al alimento de los iniciados: la doctrina del Cristo y la energía redentora que transforma al alma. Sólo quien ha trabajado en las aguas de la vida puede recibir este alimento sagrado.

El número tres es profundamente iniciático y representa las tres fuerzas primarias de la creación: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Las manifestaciones del Cristo después de la resurrección indican que, tras vencer la muerte psicológica del ego, el Cristo se revela repetidamente dentro del iniciado para guiarlo en los misterios superiores de la realización espiritual.

Mensaje:

15 Y cuando hubieron comido, Jesús dijo a Simón
Pedro: Simón, *hijo* de Jonás, ¿me amas más que
éstos? Le dice: Sí Señor; tú sabes que te amo. Le
dice: Apacienta mis corderos.
16 Le vuelve a decir la segunda vez: Simón, *hijo* de
Jonás, ¿me amas? Le responde: Sí, Señor; tú sabes
que te amo. Le dice: Apacienta mis ovejas.

Develación:
El Cristo pregunta por el amor porque la obra espiritual sólo puede realizarse mediante el amor consciente al Ser. Pedro, la piedra, debe demostrar fidelidad al Cristo. Apacentar los corderos significa guiar las fuerzas inocentes del alma y ayudar a despertar la conciencia de la humanidad interior. El iniciado que ama al Cristo se convierte en pastor de almas.

La repetición indica una prueba profunda de fidelidad espiritual. Las ovejas simbolizan las almas que buscan el camino de la verdad. El iniciado debe protegerlas y guiarlas, lo cual significa que quien ha realizado el trabajo interior tiene la responsabilidad de servir a la humanidad y transmitir la sabiduría gnóstica.

Mensaje:

17 Le dice la tercera vez: Simón, *hijo* de Jonás, ¿me
amas? Se entristeció Pedro de que le dijese la
tercera vez: ¿Me amas? Y le dice: Señor, tú sabes
todas las cosas; tú sabes que te amo. Le dice Jesús:
Apacienta mis ovejas.
18 De cierto, de cierto te digo: Cuando eras más
joven, te ceñías, e ibas donde querías; mas cuando ya
fueres viejo, extenderás tus manos, y te ceñirá otro, y
te pasará donde no querrías.

Develación:
La tercera pregunta corresponde a la purificación total del alma a través de las tres fuerzas divinas. La tristeza de Pedro simboliza la profunda introspección del iniciado que examina su propio corazón. Cuando el amor al Cristo es absoluto y sincero, el discípulo recibe la misión sagrada de servir a la obra del Logos y conducir a las almas hacia la liberación.

Aquí el Cristo revela el destino iniciático del discípulo. La juventud simboliza el estado en que el hombre actúa según su voluntad egoica; pero cuando avanza en la iniciación, el iniciado ya no vive para sí mismo sino para el designio del Ser. Ser ceñido por otro significa que la voluntad humana debe someterse a la voluntad divina, incluso cuando esto implique sacrificio, dolor o pruebas supremas en el camino de la autorrealización espiritual.

Mensaje:

19 Y esto dijo, dando a entender con qué muerte había
de clarificar a Dios. Y dicho esto, le dice: Sígueme.
20 Volviéndose Pedro, ve a aquel discípulo al cual
amaba Jesús, que *les* seguía, el que también se había
recostado a su pecho en la cena, y *le* había dicho:
Señor, ¿quién es el que te ha de entregar?

Develación:
La muerte de la que habla el Cristo no se refiere únicamente a un acontecimiento físico, sino al profundo misterio de la muerte mística del ego, fundamento de toda auténtica iniciación. Clarificar a Dios significa manifestar la gloria del Ser mediante la eliminación radical de los defectos psicológicos. Sólo muriendo en sí mismo puede el iniciado reflejar la luz divina. Cuando el Cristo dice "Sígueme", está indicando el camino directo de la autorrealización íntima, el sendero de la alquimia, del sacrificio consciente y de la aniquilación del yo pluralizado.

El discípulo amado representa la conciencia más pura y despierta del iniciado, aquella parte del alma que puede reposar en el corazón del Cristo y recibir directamente su sabiduría. Recostarse en el pecho del Maestro simboliza la unión íntima con el amor divino y con la sabiduría del Logos. Esta parte del Ser posee la capacidad de percibir los misterios más profundos, incluso el drama de la traición interior que siempre procede del ego.

Mensaje:

21 Así que cuando Pedro vio a éste, dice a Jesús:
Señor, ¿y éste, qué?
22 Le dice Jesús: Si quiero que él quede hasta que *yo*
venga, ¿qué a ti? Sígueme tú.

Develación:
Aquí Pedro, símbolo de la piedra y del trabajo sexual transmutador, representa al discípulo que aún compara su proceso con el de otros aspectos del Ser o con otros iniciados. Esta pregunta simboliza la tendencia humana a preocuparse por el destino ajeno en lugar de concentrarse en la propia transformación interior. Cada parte del Ser tiene su función específica dentro de la gran obra.

El Cristo enseña una ley profunda del camino iniciático: cada alma debe recorrer su propio sendero sin distraerse con el destino de los demás. "Que él quede hasta que yo venga" alude a la permanencia de la conciencia pura que permanece vigilante esperando la manifestación plena del Cristo interior. Sin embargo, el mandato esencial es claro: el discípulo debe seguir al Cristo trabajando en sí mismo, sin comparaciones ni curiosidades inútiles.

Mensaje:

23 Salió entonces este dicho entre los hermanos,
que aquel discípulo no había de morir. Mas Jesús
no le dijo, No morirá; sino: Si quiero que él quede
hasta que *yo* venga ¿qué a ti?
24 Este es aquel discípulo que da testimonio de
estas cosas, y escribió estas cosas; y sabemos que
su testimonio es verdadero.
25 Y hay también otras muchas cosas que hizo
Jesús, que si se escribiesen cada una por sí,
pienso que ni aun el mundo podrá contener los
libros que se habrían de escribir. Amén.

Develación:
Este pasaje muestra cómo las enseñanzas esotéricas pueden ser mal comprendidas cuando se interpretan literalmente. El discípulo amado simboliza la esencia inmortal del ser humano, la chispa divina que en realidad no muere. Sin embargo, el Cristo no hablaba de inmortalidad física, sino de la permanencia de la conciencia despierta que espera la plena encarnación del Logos en el iniciado.

El testimonio verdadero sólo puede provenir de quien ha vivido los misterios del Cristo dentro de sí mismo. En la Gnosis, el verdadero testigo es la conciencia iluminada, capaz de transmitir las realidades espirituales porque las ha experimentado directamente. La verdad gnóstica no nace de teorías ni de creencias, sino de la experiencia directa del Ser.

Las obras del Cristo son infinitas porque el drama del Logos se repite en cada alma que busca la autorrealización espiritual. Los evangelios sólo relatan una parte simbólica del misterio, pues las experiencias internas del Cristo en la conciencia humana son innumerables. Esto indica que el camino gnóstico es una vivencia interior inagotable, cuyos secretos no pueden ser contenidos por ningún libro, sino únicamente comprendidos mediante la experiencia directa del trabajo esotérico sobre sí mismo.

Mensaje:

HECHOS

CAPÍTULO 1

1 Primero hemos hablado, oh Teófilo, de todas las
cosas que Jesús comenzó a hacer y a enseñar,
2 Hasta el día en que, habiendo dado mandamientos
por *el* Espíritu Santo a los apóstoles que escogió, fue
recibido arriba;

Develación:
El nombre Teófilo significa "amante de Dios", y representa al discípulo que anhela la sabiduría divina dentro de sí mismo. Cuando el texto habla de lo que Jesús comenzó a hacer y enseñar, se refiere a la obra iniciática del Cristo íntimo en el interior del aspirante gnóstico. El Cristo no es meramente una figura histórica, sino un principio vivo que instruye a la conciencia en el camino de la revolución espiritual. Todo lo que el Cristo enseña no es teoría, sino práctica interior: la muerte del ego, el nacimiento espiritual y el sacrificio por la humanidad. Así, estas palabras indican que el proceso crístico comienza cuando el alma amante de Dios abre su corazón a la enseñanza del Logos y permite que la sabiduría divina guíe cada acto de su vida.

Los apóstoles simbolizan las distintas partes autónomas y conscientes del Ser que el Cristo íntimo instruye dentro del iniciado. Los mandamientos dados por el Espíritu Santo representan la sabiduría de la Madre Divina Kundalini, quien revela las leyes de la alquimia y de la transformación interior. Cuando el Cristo es "recibido arriba", esto indica su retorno a las regiones superiores del Ser después de haber dejado establecida en el discípulo la enseñanza necesaria para continuar la obra interior. En términos gnósticos, el Cristo enseña a la conciencia a través de la inspiración divina y luego se eleva a los planos superiores, donde continúa guiando al iniciado desde el mundo espiritual.

Mensaje:

3 a los cuales, después de haber padecido, se
presentó vivo en muchas pruebas,
apareciéndoles por cuarenta días, y hablándoles
del Reino de Dios.
4 Y juntándolos, les mandó que no se fuesen de
Jerusalén, sino que esperasen la Promesa del
Padre, que oísteis, dijo, de mí.

Develación:
El padecimiento del Cristo simboliza el drama cósmico que todo iniciado debe vivir dentro de sí mismo: la pasión del Cristo íntimo enfrentándose a los defectos psicológicos que constituyen el ego. Que se presente vivo después del padecimiento indica que la conciencia despierta cuando el sacrificio interior ha sido comprendido. Los cuarenta días representan un período de purificación y pruebas iniciáticas, número profundamente simbólico en la tradición esotérica. Durante ese tiempo el Cristo instruye a las partes del Ser acerca del Reino de Dios, que no es un lugar externo, sino el estado de conciencia iluminada que se alcanza cuando el alma se libera de las cadenas del ego y se integra con lo divino.

Jerusalén representa el centro espiritual del trabajo interior, el corazón del iniciado donde se realiza la verdadera comunión con lo divino. La orden de no abandonar Jerusalén indica que el discípulo debe permanecer firme en la práctica interior, sin dispersar su energía en los asuntos ilusorios del mundo. La Promesa del Padre simboliza la recepción de la fuerza divina que desciende cuando el aspirante ha preparado su templo interior mediante la disciplina espiritual. Esperar esta promesa significa perseverar en la transmutación de las energías creadoras y en la purificación psicológica hasta que la gracia divina se manifieste en la conciencia.

Mensaje:

5 Porque Juan a la verdad bautizó en agua, mas
vosotros seréis bautizados en *el* Espíritu Santo, no
muchos días después de éstos.
6 Entonces los que se habían juntado le preguntaron,
diciendo: Señor, ¿restituirás el Reino a Israel en este
tiempo?

Develación:
El bautismo en agua simboliza las primeras purificaciones del camino espiritual, relacionadas con la moral y la preparación del aspirante. Sin embargo, el bautismo en el Espíritu Santo corresponde a un proceso mucho más profundo: la activación de las fuerzas ígneas de la Madre Divina dentro del organismo espiritual del iniciado. Este bautismo es el despertar del fuego sagrado mediante la alquimia sexual, proceso mediante el cual el Espíritu Santo, que es el poder creador divino, transforma al ser humano y lo convierte en un templo viviente de la divinidad.

Israel, en el sentido esotérico, simboliza al alma que lucha por la unión con Dios. La pregunta de los discípulos refleja el deseo del iniciado de ver restaurado el Reino divino en su interior. Sin embargo, esta inquietud también revela la impaciencia de la mente humana, que desea resultados inmediatos en el camino espiritual. El verdadero Reino no se establece mediante expectativas externas, sino mediante el trabajo profundo de la conciencia, la eliminación del ego y el desarrollo de las virtudes del Ser.

Mensaje:

7 Y les dijo: No es vuestro saber los tiempos o las
sazones que el Padre puso en su sola potestad;
8 mas recibiréis la virtud del Espíritu Santo que
vendrá sobre vosotros; y me seréis testigos en
Jerusalén, y en toda Judea, y Samaria, y hasta lo
último de la tierra.

Develación:
Con estas palabras se enseña que los misterios del desarrollo espiritual obedecen a leyes cósmicas que pertenecen a la voluntad del Padre interior. El iniciado no debe obsesionarse con el momento en que alcanzará la realización espiritual, pues cada proceso ocurre de acuerdo con la madurez del alma y con las leyes del karma. El discípulo debe concentrarse en el trabajo interior sin ansiedad ni especulación, confiando en que el Padre íntimo guía cada etapa del proceso iniciático.

La virtud del Espíritu Santo es la fuerza creadora divina que, al ser correctamente transmutada, despierta los poderes espirituales del alma. Ser testigos del Cristo significa manifestar su enseñanza mediante la vida misma, irradiando sabiduría y amor en todos los niveles de la existencia. Jerusalén, Judea, Samaria y los confines de la tierra representan los distintos estados de conciencia y dimensiones del Ser donde el iniciado debe manifestar la luz crística, llevando la enseñanza espiritual a todos los aspectos de su vida y de su psicología.

Mensaje:

9 Y habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fue
alzado; y una nube le recibió y *le* quitó de sus ojos.
10 Y estando *ellos* con los ojos puestos en el cielo,
entre tanto que él iba, he aquí dos varones se
pusieron junto a ellos en vestidos blancos;

Develación: La ascensión simboliza el retorno del Cristo íntimo a las regiones superiores del Ser después de haber completado su instrucción directa en el plano humano. La nube representa los velos de las dimensiones superiores, donde la conciencia ordinaria no puede penetrar sin la preparación iniciática adecuada. Así, el Cristo se oculta a los sentidos externos, pero continúa viviendo en las profundidades del espíritu, guiando silenciosamente al iniciado que persevera en el camino de la transformación interior.

Los dos varones vestidos de blanco simbolizan a los maestros de la Logia Blanca, seres realizados que orientan a la humanidad en el sendero espiritual. El color blanco representa pureza y sabiduría. Su aparición indica que cuando el Cristo se retira a los planos superiores, los instructores de la sabiduría divina continúan guiando al discípulo para que no se pierda en la contemplación pasiva, sino que continúe trabajando activamente en su transformación interior.

Mensaje:

11 los cuales también les dijeron: Varones
galileos, ¿qué estáis mirando al cielo? Este
mismo Jesús que ha sido tomado desde
vosotros arriba en el cielo, así vendrá como le
habéis visto ir al cielo.
12 Entonces se volvieron a Jerusalén del monte que
se llama del Olivar, el cual está cerca de Jerusalén
camino de un sábado.

Develación: Los varones galileos representan a los discípulos que han despertado la inquietud espiritual. La exhortación a no quedarse mirando al cielo enseña que la realización espiritual no se alcanza mediante la mera contemplación o la espera pasiva. El retorno del Cristo simboliza la segunda venida interior, que ocurre cuando el iniciado ha purificado su psicología y preparado su templo interno. Entonces el Cristo vuelve a manifestarse dentro del alma con mayor plenitud y poder.

El Monte de los Olivos simboliza la elevación espiritual que se alcanza mediante la meditación y el sacrificio interior. El regreso a Jerusalén indica que el discípulo debe volver al centro de su trabajo espiritual después de haber recibido las enseñanzas superiores. El sábado representa el reposo sagrado del espíritu, es decir, el estado de equilibrio interior que se logra cuando la conciencia se mantiene en armonía con las leyes divinas.

Mensaje:

13 Y entrados, subieron al aposento alto,
donde estaban Pedro y Jacobo, y Juan y
Andrés, Felipe y Tomás, Bartolomé y
Mateo, Jacobo *hijo* de Alfeo, y Simón
Zelote, y Judas *hermano* de Jacobo.
14 Todos éstos perseveraban unánimes en oración y
ruego, con las mujeres, y con María la madre de
Jesús, y con sus hermanos.

Develación: El aposento alto simboliza los centros superiores de la conciencia, donde el iniciado puede entrar en comunión con las partes más elevadas de su Ser. Los apóstoles representan diferentes virtudes y fuerzas espirituales que deben desarrollarse en el interior del discípulo: fe, sabiduría, amor, voluntad, discernimiento y sacrificio. Reunirse en el aposento alto significa integrar estas fuerzas en la conciencia para preparar la recepción del fuego divino del Espíritu Santo.

La perseverancia en oración simboliza la práctica constante de la meditación y del recogimiento interior. La presencia de María representa a la Madre Divina particular de cada iniciado, la fuerza femenina sagrada que guía la transformación espiritual. Las mujeres simbolizan los aspectos receptivos y espirituales del alma, mientras que los hermanos representan las diferentes partes del Ser trabajando en armonía. Cuando todas estas fuerzas se unen en devoción y disciplina interior, el discípulo se prepara para recibir la iluminación y el poder del Espíritu Santo en su vida espiritual.

Mensaje:

15 Y en aquellos días, Pedro, levantándose en
medio de los hermanos, dijo (y era la
compañía junta como de ciento veinte en
número):
16 Varones hermanos, convino que se
cumpliese la Escritura, la cual dijo antes el
Espíritu Santo por la boca de David, *acerca* de
Judas, que fue guía de los que prendieron a
Jesús;

Develación: Pedro simboliza en la enseñanza gnóstica la piedra fundamental de la obra espiritual, es decir, el poder de la transmutación de la energía creadora sobre la cual se edifica el templo del alma. Que se levante en medio de los hermanos indica que la fuerza de la voluntad consciente surge en el interior del iniciado para dirigir el trabajo espiritual. Los ciento veinte reunidos representan la totalidad de las fuerzas interiores del ser humano que participan en la obra iniciática. Este número es profundamente simbólico, pues alude a la plenitud de las energías espirituales reunidas en armonía dentro del templo interior del aspirante que se prepara para la iluminación.

La Escritura representa las leyes eternas del Logos que se cumplen inexorablemente en la vida espiritual. David simboliza al alma iluminada que ha recibido inspiración divina, mientras que el Espíritu Santo es la inteligencia creadora que revela los misterios del camino. Judas representa al ego traidor dentro del hombre, esa suma de defectos psicológicos que finalmente entrega al Cristo íntimo a las fuerzas de la ignorancia. Así, el texto enseña que la traición del Cristo no es un hecho externo, sino un drama interior que ocurre cuando los agregados psicológicos dominan la conciencia y se oponen a la obra del espíritu.

Mensaje:

17 el cual era contado con nosotros, y tenía suerte en
este ministerio.
18 Este, pues, adquirió un campo con el salario de
su iniquidad, y colgándose, *se* reventó por medio,
y todas sus entrañas se derramaron.

Develación: Judas formaba parte del círculo de los discípulos, lo cual indica que incluso dentro del trabajo espiritual el ego puede infiltrarse en las actividades del iniciado. El ministerio simboliza la misión interior de servir al Cristo y a la verdad. Sin embargo, cuando el ego se apodera de las energías espirituales, utiliza incluso las cosas sagradas para sus propios fines. Esto enseña que el aspirante debe vigilar constantemente su psicología, pues el enemigo más peligroso no está fuera, sino dentro de sí mismo.

El campo adquirido con el salario de la iniquidad simboliza el resultado kármico de las acciones del ego. Todo defecto psicológico genera consecuencias en la vida del alma. El colgarse representa la autodestrucción inevitable del ego cuando la ley divina actúa. Que sus entrañas se derramen simboliza la desintegración de las fuerzas negativas que sostenían la traición interior. En el camino gnóstico, la eliminación del ego implica precisamente esta desintegración de los elementos psicológicos que se oponen al Cristo íntimo.

Mensaje:

19 Y fue notorio a todos los moradores de
Jerusalén; de tal manera que aquel campo es
llamado en su propia lengua, Acéldama, que
es, Campo de sangre.
20 Porque está escrito en el libro de los Salmos: Sea
hecha desierta su habitación, y no haya quien more
en ella; y: Tome otro su obispado.

Develación: Jerusalén simboliza el templo interior del alma. Que todos sus moradores conozcan este hecho indica que cuando el ego es desenmascarado, toda la conciencia se vuelve consciente de sus consecuencias. El Campo de sangre representa el terreno psicológico donde el iniciado ha debido luchar contra sus propios defectos. La sangre simboliza el sacrificio interior necesario para destruir el ego y liberar la esencia atrapada dentro de los agregados psicológicos.

La habitación desierta simboliza la mente purificada cuando el ego ha sido eliminado. Los defectos psicológicos habitan en la psiquis como ocupantes ilegítimos; cuando son destruidos por el fuego de la conciencia, su morada queda vacía. Que otro tome su lugar indica que las virtudes del Ser deben reemplazar a los defectos del ego. Así, cada debilidad psicológica eliminada es sustituida por una cualidad divina del espíritu.

Mensaje:

21 Conviene, pues, que de estos hombres que
han estado juntos con nosotros todo el tiempo
en que el Señor Jesús entró y salió entre
nosotros,
22 comenzando desde el bautismo de Juan, hasta el
día que fue recibido arriba de *entre* nosotros, uno
sea hecho testigo con nosotros de su resurrección.

Develación: Los hombres que han estado con el Cristo simbolizan las partes conscientes del Ser que han participado en el proceso iniciático del discípulo. El Cristo entra y sale dentro del iniciado, manifestándose en los momentos de iluminación y retirándose cuando la conciencia vuelve a dormirse. Las partes del Ser que han acompañado este proceso son las únicas capaces

de participar plenamente en la obra espiritual.

El bautismo de Juan representa el inicio del camino de purificación y preparación espiritual. Desde ese momento hasta la ascensión del Cristo se describe todo el proceso del drama iniciático dentro del alma. Ser testigo de la resurrección significa experimentar directamente el triunfo del Cristo íntimo sobre la muerte psicológica del ego. El verdadero testigo no es quien cree, sino quien ha vivido interiormente la resurrección de la conciencia.

Mensaje:

23 Y señalaron a dos: a José, llamado Barsabás, que
tenía por sobrenombre el Justo, y a Matías.
24 Y orando, dijeron: Tú, Señor, que conoces los
corazones de todos, muestra cuál escoges de estos
dos,

Develación: Los dos candidatos simbolizan las fuerzas interiores del iniciado que pueden asumir el trabajo espiritual. José el Justo representa la rectitud y la pureza del alma que ha trabajado en la disciplina interior. Matías simboliza la disposición consciente para continuar la obra del Cristo dentro del ser humano. En el camino iniciático siempre existen diversas fuerzas en la psiquis que pueden asumir responsabilidades espirituales según el desarrollo de la conciencia.

La oración representa la comunicación directa con el Padre interior, quien conoce las profundidades del corazón humano. En la enseñanza gnóstica, el verdadero discernimiento no proviene de la mente, sino de la guía del Ser. Por eso el discípulo consulta al Padre íntimo para que sea la sabiduría divina la que determine cuál fuerza interior debe asumir el trabajo espiritual.

Mensaje:

25 Para que tome la suerte *(o herencia)* de este
ministerio y del apostolado, del cual *se* rebeló
Judas, por irse a su lugar.
26 Y les echaron suertes, y cayó la suerte sobre
Matías; y fue contado con los once apóstoles.

Develación: La herencia del ministerio representa la responsabilidad espiritual que corresponde a las partes del Ser comprometidas con la obra del Cristo. Judas se rebela y se dirige a su lugar porque el ego, por su propia naturaleza, termina regresando al abismo de donde procede. La obra espiritual no puede sostenerse con elementos egoicos; debe ser continuada por las virtudes del Ser que trabajan en armonía con la voluntad divina.

Echar suertes simboliza dejar que la ley divina determine el orden de las fuerzas espirituales dentro del iniciado. Matías es integrado con los once apóstoles, lo cual representa la restauración de la armonía en el círculo de las facultades espirituales. Cuando el ego traidor es eliminado, las fuerzas del Ser se reorganizan para continuar la obra del Cristo en el alma.

Mensaje:

CAPÍTULO 2

1 Cuando se cumplieron los días de las siete semanas,
estaban todos unánimes juntos;
2 y de repente vino un estruendo del cielo como de
un viento vehemente que venía *con ímpetu*, el cual
llenó toda la casa donde estaban sentados;

Develación: Las siete semanas simbolizan un ciclo completo de preparación espiritual relacionado con las siete fuerzas fundamentales del ser humano y con los siete centros de energía del organismo espiritual. Cuando este proceso se cumple, las diferentes partes del Ser se encuentran unidas en armonía dentro del iniciado. La unanimidad representa la integración interior necesaria para recibir la iluminación divina.

El viento impetuoso simboliza el descenso de la fuerza del Espíritu Santo, el poder creador divino que transforma al iniciado. El cielo representa las regiones superiores del Ser desde donde desciende esta energía. La casa simboliza el templo interior del ser humano. Cuando el fuego espiritual se manifiesta, toda la estructura del alma es sacudida por una fuerza regeneradora que despierta las facultades dormidas de la conciencia.

Mensaje:

3 y *se* les aparecieron lenguas repartidas, como de
fuego, que se asentó sobre cada uno de ellos.
4 Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y
comenzaron a hablar en otras lenguas, como el
Espíritu Santo les daba que hablasen.

Develación: Las lenguas de fuego representan el poder del verbo divino manifestándose a través del fuego sagrado de la Madre Divina Kundalini. El fuego es el símbolo supremo de la transformación espiritual. Que se asiente sobre cada uno indica que cada parte del Ser recibe la iluminación del Espíritu Santo, despertando facultades espirituales que permanecían latentes en la conciencia.

Ser llenos del Espíritu Santo significa que la energía creadora divina ha penetrado profundamente en el templo interior del iniciado. Hablar en otras lenguas simboliza la manifestación de la sabiduría espiritual en distintos niveles de la conciencia. No se trata

simplemente de idiomas humanos, sino del lenguaje del espíritu, mediante el cual el iniciado puede expresar las verdades del Ser en todos los planos de la existencia. Así se revela que cuando el fuego del Espíritu Santo despierta en el alma, la conciencia adquiere nuevas facultades de comprensión y expresión de la verdad divina.

Mensaje:

5 (Moraban entonces en Jerusalén judíos, varones
religiosos, de todas las naciones que *están* debajo del
cielo.)
6 Y hecho este estruendo, se juntó la multitud;
y estaban confusos, porque cada uno les oía
hablar su propia lengua.

Develación: Jerusalén simboliza el centro espiritual del ser humano, el templo interior donde convergen todas las fuerzas del alma. Que allí habiten varones religiosos de todas las naciones representa las múltiples tendencias psicológicas y espirituales que existen dentro del hombre. En la enseñanza gnóstica, cada "nación" simboliza un aspecto diferente de la psiquis humana. Cuando el proceso espiritual comienza, todas estas fuerzas internas se reúnen en el templo interior para presenciar la manifestación del Espíritu.

El estruendo es el despertar del fuego del Espíritu Santo dentro del organismo espiritual del iniciado. Este acontecimiento provoca que todas las partes de la psiquis se movilicen. La confusión representa el asombro de la mente humana ante las experiencias espirituales profundas. Que cada uno escuche en su propia lengua indica que la sabiduría divina se manifiesta de manera comprensible para cada nivel de la conciencia, adaptándose a la capacidad de comprensión de cada parte del ser.

Mensaje:

7 Y estaban atónitos y maravillados, diciendo: He aquí
¿no son galileos todos éstos que hablan?
8 ¿Cómo, pues, les oímos nosotros *hablar* cada uno en
su lengua en que somos nacidos?

Develación: Galilea simboliza la región humilde del alma donde nace la experiencia espiritual auténtica. Los discípulos son llamados galileos porque el trabajo del Cristo se realiza en la simplicidad del corazón y no en el orgullo intelectual. El asombro de la multitud representa la sorpresa de la mente cuando descubre que las verdades más profundas pueden surgir de la humildad interior y no de la erudición externa.

La lengua en que cada uno ha nacido simboliza las diferentes formas de percepción de la conciencia humana. El Espíritu Santo puede expresar la verdad divina en todos los niveles del entendimiento, porque la sabiduría del Ser se adapta a cada grado de desarrollo espiritual. Esto enseña que la verdad es una sola, pero puede manifestarse de muchas formas según la capacidad de cada alma.

Mensaje:

9 partos y medos, y elamitas, y los que
habitamos en Mesopotamia, en Judea y en
Capadocia, en el Ponto y en Asia,
10 En Frigia y Panfilia, en Egipto y en las
partes de Africa que está de la otra parte de
Cirene, y romanos extranjeros, tanto judíos
como convertidos,

Develación: La enumeración de pueblos representa las múltiples regiones psicológicas del ser humano. En la enseñanza gnóstica, cada territorio simboliza un estado de conciencia o una región de la psiquis. El hecho de que todos comprendan el mensaje del Espíritu indica que la iluminación interior puede penetrar en todas las áreas del ser humano, transformando cada aspecto de la mente y del corazón.

Egipto simboliza la sabiduría antigua y los misterios iniciáticos, mientras que las otras regiones representan distintos niveles de cultura espiritual dentro del alma. Que haya tanto judíos como convertidos indica que tanto quienes ya han buscado la verdad como quienes apenas comienzan el camino pueden recibir la influencia del Espíritu. La enseñanza gnóstica muestra que el fuego del Espíritu Santo no distingue entre pueblos ni tradiciones, sino que actúa sobre toda conciencia que esté preparada.

Mensaje:

11 cretenses y árabes, les oímos hablar en nuestras
lenguas las maravillas de Dios.
12 Y estaban todos atónitos y perplejos, diciendo los
unos a los otros: ¿Qué es esto?

Develación: Las maravillas de Dios simbolizan las revelaciones espirituales que surgen cuando el fuego sagrado despierta en la conciencia. Que cada pueblo las escuche en su lengua indica que el conocimiento divino se expresa de acuerdo con la comprensión de cada ser humano. Así, la sabiduría del Espíritu puede manifestarse en múltiples formas sin perder su esencia divina.

El asombro representa el despertar inicial de la conciencia cuando el aspirante experimenta fenómenos espirituales que trascienden la lógica ordinaria. La mente humana, acostumbrada a las percepciones materiales, queda desconcertada ante la realidad del mundo espiritual. Este momento simboliza el inicio de una comprensión más profunda de los misterios del Ser.

Mensaje:

13 Mas otros burlándose, decían: Que están llenos de
mosto.
14 Entonces Pedro, poniéndose en pie con los
once, alzó su voz, y les habló diciendo: Varones
judíos, y todos los que habitáis en Jerusalén, esto
os sea notorio, y oíd mis palabras.

Develación: El mosto simboliza la embriaguez espiritual. Aquellos que se burlan representan a las partes incrédulas de la psiquis que interpretan las experiencias espirituales como ilusiones o exageraciones. En el camino gnóstico siempre existen fuerzas internas que se oponen a la verdad y tratan de ridiculizar la experiencia espiritual para mantener dormida la conciencia.

Pedro representa nuevamente la piedra de la doctrina, es decir, la fuerza consciente que sostiene la obra espiritual. Al levantarse con los once apóstoles simboliza la unión de las facultades del Ser para manifestar la enseñanza del Cristo. Alzar la voz indica la proclamación de la verdad interior que surge cuando el iniciado ha recibido la iluminación del Espíritu.

Mensaje:

15 Porque éstos no están borrachos, como vosotros
pensáis, siendo la hora tercia del día;
16 mas esto es lo que fue dicho por el profeta Joel:

Develación: La hora tercia simboliza un momento temprano en el proceso espiritual. Esto indica que la experiencia del Espíritu no es producto de confusión mental ni de exaltación emocional, sino de un proceso consciente de transformación interior. La verdadera iluminación es un estado de claridad profunda que surge del despertar de la conciencia.

El profeta representa la voz de la conciencia iluminada que anuncia las leyes del espíritu. Joel simboliza la revelación interior que anticipa la manifestación del Espíritu Santo en la humanidad. En la enseñanza gnóstica, las profecías no son simples predicciones históricas, sino descripciones simbólicas de procesos espirituales que se realizan dentro del alma.

Mensaje:

17 Y será en los postreros días, dice Dios,
derramaré de mi Espíritu sobre toda carne, y
vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán; y
vuestros jóvenes verán visiones, y vuestros
viejos soñarán sueños.
18 Y *de* cierto sobre mis siervos y sobre mis siervas en
aquellos días, derramaré de mi Espíritu, y
profetizarán.

Develación: Los postreros días simbolizan el final de un ciclo de ignorancia en la conciencia humana. Derramar el Espíritu sobre toda carne indica que la energía divina puede manifestarse en todo ser humano que se prepare espiritualmente. Los hijos y las hijas representan las nuevas facultades del alma que surgen cuando la conciencia despierta. Las visiones y los sueños simbolizan las experiencias espirituales y las revelaciones internas que aparecen cuando la mente se libera del dominio del ego.

Los siervos y siervas simbolizan a quienes han aprendido la humildad y el servicio en el camino espiritual. El Espíritu se derrama sobre aquellos que se entregan sinceramente a la obra interior. Profetizar significa manifestar la sabiduría del Ser y revelar la verdad divina a través de la experiencia directa.

Mensaje:

19 Y daré prodigios arriba en el cielo, Y señales abajo
en la tierra, sangre y fuego y vapor de humo;
20 El sol se volverá en tinieblas, y la luna en sangre,
antes que venga el día del Señor, Grande y
manifiesto;

Develación: El cielo simboliza las regiones superiores de la conciencia, mientras que la tierra representa el mundo psicológico del ser humano. Los prodigios y señales indican las transformaciones profundas que ocurren en ambos niveles durante el proceso iniciático. La sangre simboliza el sacrificio interior, el fuego representa la fuerza transformadora del Espíritu Santo y el vapor de humo indica la purificación de los elementos negativos de la psiquis.

El sol simboliza la mente racional y la luna representa la naturaleza emocional y pasional del ser humano. Que el sol se vuelva en tinieblas indica el eclipse del intelecto orgulloso cuando el iniciado comprende sus limitaciones. La luna en sangre simboliza la purificación de las pasiones mediante el sacrificio espiritual. Solo después de estas transformaciones internas puede manifestarse el día del Señor, que es la plena revelación del Cristo en la conciencia.

Mensaje:

21 y acontecerá que todo aquel que invocare el Nombre
del Señor, será salvo.
22 Varones Israelitas, oíd estas palabras: El Jesús
Nazareno, varón aprobado de Dios entre vosotros
en maravillas y prodigios y señales, que Dios hizo
por él en medio de vosotros, como también
vosotros sabéis;

Develación: Invocar el Nombre del Señor significa llamar al Cristo íntimo con sinceridad y devoción. En la enseñanza gnóstica, la salvación no es un acto

externo, sino un proceso de transformación interior mediante el cual el alma se libera de las cadenas del ego y se une con su esencia divina. Quien invoca al Cristo dentro de sí mismo y trabaja en su propia purificación alcanza la liberación espiritual.

Israel simboliza al alma que lucha por unirse con Dios. Jesús el Nazareno representa al Cristo íntimo que se manifiesta en el iniciado que ha preparado su templo interior. Las maravillas y prodigios simbolizan las transformaciones espirituales que ocurren cuando el Cristo actúa dentro del ser humano. Estas señales no son simplemente fenómenos externos, sino cambios profundos en la conciencia que revelan la presencia viva de la divinidad en el interior del hombre.

Mensaje:

23 éste, entregado por determinado consejo y
providencia de Dios, tomándolo *vosotros* lo
matasteis con manos inicuas, crucificándole;
24 al cual Dios levantó, sueltos los dolores de la
muerte, por cuanto era imposible ser detenido de
ella.

Develación: El Cristo íntimo desciende al interior del hombre por designio de la divinidad para realizar la obra de redención en la conciencia. Sin embargo, las manos inicuas representan a los agregados psicológicos del ego que constantemente traicionan y crucifican al Cristo interior mediante la ira, la lujuria, el orgullo, la envidia y todos los defectos de la psiquis. La crucifixión simboliza el drama íntimo del iniciado: el Cristo es rechazado y perseguido por las mismas fuerzas psicológicas que habitan dentro del hombre.

La resurrección simboliza el triunfo del Cristo íntimo sobre la muerte psicológica del ego. Los dolores de la muerte representan las cadenas de la ignorancia y del error que mantienen aprisionada a la conciencia. El Cristo no puede ser detenido por la muerte porque la verdad divina es eterna y siempre termina manifestándose en la conciencia que persevera en el trabajo espiritual.

Mensaje:

25 Porque David dice de él: Veía al Señor siempre
delante de mí; porque lo tengo a la diestra, no seré
removido.
26 Por lo cual mi corazón se alegró, y mi lengua se
gozó; y aun mi carne descansará en esperanza;

Develación: David representa al alma iluminada que ha alcanzado la inspiración divina. Ver al Señor delante de sí significa mantener la conciencia permanentemente orientada hacia el Ser. La diestra simboliza el poder y la protección del Padre interior. Cuando el iniciado mantiene su atención en la divinidad interna, ninguna fuerza del ego puede removerlo del camino espiritual.

El corazón representa el centro emocional superior donde se experimenta la alegría espiritual. La lengua simboliza el verbo que expresa la verdad del espíritu. La carne que descansa en esperanza indica que incluso el cuerpo físico participa en la transformación espiritual cuando el alma se encuentra unida al Cristo íntimo. Esta esperanza no es una ilusión, sino la certeza de la regeneración interior.

Mensaje:

27 que no dejarás mi alma en el infierno, ni darás a tu
Santo que vea corrupción.
28 Me hiciste notorios los caminos de la vida; me
llenarás de gozo con tu presencia.

Develación: El infierno simboliza las regiones psicológicas donde habitan los defectos y las pasiones del ego. El alma liberada por el Cristo no permanece en esas regiones inferiores. El Santo representa la esencia purificada dentro del hombre. No ver corrupción significa que la conciencia liberada ya no vuelve a ser dominada por los procesos degenerativos del ego.

Los caminos de la vida son las sendas iniciáticas que conducen a la unión con el Ser. El Padre interior revela estos caminos al discípulo que busca sinceramente la verdad. El gozo que surge de la presencia divina es una experiencia directa de la conciencia despierta que percibe la realidad espiritual más allá de las ilusiones del mundo material.

Mensaje:

29 Varones hermanos, se os puede libremente decir
del patriarca David, que murió, y fue sepultado, y su
sepulcro está con nosotros hasta el día de hoy.
30 Así que siendo profeta, y sabiendo que con
juramento le había Dios jurado que del fruto de su
lomo, *en* cuanto a la carne, levantaría al Cristo que
se sentaría sobre su trono;

Develación: La muerte de David simboliza que incluso los grandes iniciados del pasado pertenecen a un ciclo histórico ya cumplido. El sepulcro representa el recuerdo de las antiguas revelaciones espirituales. Con esto se enseña que la verdadera experiencia del Cristo no debe quedarse en la memoria de las tradiciones antiguas, sino manifestarse vivamente en la conciencia de cada buscador.

El fruto del lomo simboliza las fuerzas creadoras del ser humano, que en la enseñanza gnóstica constituyen el fundamento de la alquimia espiritual. De esas energías transmutadas nace el Cristo íntimo dentro del iniciado. El trono representa el dominio de la

conciencia sobre la psiquis. Cuando el Cristo se manifiesta en el hombre, se sienta en el trono del alma y gobierna todas las facultades del ser.

Mensaje:

31 viéndolo antes, habló de la resurrección del
Cristo, que su alma no fue dejada en el
infierno, ni su carne vio corrupción.
32 A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros
somos testigos.

Develación: El profeta percibe anticipadamente el misterio de la resurrección porque la conciencia iluminada puede comprender los procesos del espíritu. La resurrección del Cristo simboliza la regeneración total del alma. El infierno psicológico pierde su dominio cuando el Cristo vive en el interior del hombre, y la corrupción del ego deja de controlar la naturaleza humana.

Ser testigos de la resurrección significa haber experimentado en la propia conciencia la manifestación del Cristo interior. En la enseñanza gnóstica, el verdadero testimonio no es una creencia intelectual, sino una vivencia directa del despertar espiritual que transforma radicalmente la vida del iniciado.

Mensaje:

33 Así que, levantado por la diestra de Dios, y
recibiendo del Padre la promesa del Espíritu
Santo, ha derramado esto que vosotros ahora veis
y oís.
34 Porque David no subió a los cielos; pero él dice:
Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra,

Develación: La diestra de Dios simboliza el poder supremo del Padre interior que exalta al Cristo en la conciencia. La promesa del Espíritu Santo es el fuego divino que desciende para transformar al iniciado. Este derramamiento representa la manifestación del fuego sagrado que despierta las facultades espirituales y permite comprender las realidades superiores.

Este pasaje revela la relación entre el Padre interior y el Cristo íntimo dentro del ser humano. El Señor que habla representa al Padre divino, mientras que el Señor que se sienta a su diestra es el Cristo manifestado en el alma. Sentarse a la diestra simboliza compartir el poder divino y actuar como mediador entre la divinidad y la conciencia humana.

Mensaje:

35 hasta que ponga a tus enemigos *por* estrado de tus
pies.
36 Sepa pues ciertísimamente toda la Casa de Israel,
que a este Jesús que vosotros crucificasteis, Dios ha
hecho el Señor y el Cristo.

Develación: Los enemigos representan los defectos psicológicos que dominan la mente y el corazón del hombre. Convertirlos en estrado de los pies significa que el Cristo interior debe vencerlos y someterlos mediante el trabajo de purificación y muerte del ego. Solo cuando los agregados psicológicos han sido derrotados puede el alma establecerse firmemente en la verdad.

La Casa de Israel simboliza al alma que busca la unión con la divinidad. El mensaje revela que el mismo Cristo que el ego rechaza y crucifica es quien finalmente se manifiesta como Señor en la conciencia. Esto enseña que el proceso espiritual exige primero reconocer cómo el ego traiciona al Cristo interior, para luego permitir que la divinidad reine en el corazón.

Mensaje:

37 Entonces oído esto, fueron compungidos
de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros
apóstoles: Varones hermanos, ¿qué
haremos?
38 Y Pedro les dice: Arrepentíos, y bautícese cada
uno de vosotros en el nombre de Jesús, el Cristo,
para perdón de los pecados; y recibiréis el don del
Espíritu Santo.

Develación: Ser compungido de corazón simboliza el despertar del arrepentimiento consciente. Cuando el alma comprende la realidad de sus propios errores, surge una profunda necesidad de transformación. Esta pregunta representa el momento en que la conciencia decide abandonar la ignorancia y comenzar el trabajo espiritual.

El arrepentimiento verdadero significa reconocer y eliminar los defectos psicológicos mediante la comprensión profunda. El bautismo simboliza la purificación interior y la transmutación de las energías creadoras. Cuando el aspirante realiza este trabajo, el Espíritu Santo se manifiesta como fuego transformador que ilumina la conciencia y concede nuevas facultades espirituales.

Mensaje:

39 Porque a vosotros es la promesa, y a vuestros
hijos, y a todos los que están lejos; a cualesquiera
que el Señor nuestro Dios llamare.
40 Y con otras muchas palabras testificaba y *los*
exhortaba, diciendo: Sed salvos de esta perversa
generación.

Develación: La promesa divina no está reservada para un grupo exclusivo, sino para toda conciencia que

responda al llamado del Ser. Los hijos representan las nuevas facultades espirituales que nacen en el alma regenerada. Los que están lejos simbolizan a aquellos que aún viven en la ignorancia, pero que también pueden despertar cuando escuchan la voz del espíritu.

La generación perversa representa el estado psicológico dominado por el ego, donde prevalecen la ignorancia, el orgullo y el materialismo. Ser salvo significa liberarse de esa condición mediante el trabajo interior de transformación. El testimonio del iniciado busca despertar a las almas que aún permanecen dormidas en la ilusión del mundo.

Mensaje:

41 Así que, los que recibieron su palabra,
fueron bautizados; y fueron añadidas a ellos
aquel día como tres mil personas.
42 Y perseveraban en la doctrina de los
apóstoles, y en la comunión, y en el
partimiento del pan, y en las oraciones.

Develación: Recibir la palabra significa aceptar la enseñanza del Cristo en la conciencia. El bautismo representa la purificación espiritual que inicia al aspirante en el camino del despertar. El número tres mil simboliza la multiplicación de las fuerzas espirituales que se activan cuando la verdad es comprendida y aplicada en la vida interior.

Perseverar en la doctrina simboliza la constancia en el trabajo espiritual. La comunión representa la armonía entre las diferentes partes del Ser. El partimiento del pan simboliza la participación en el alimento espiritual del Cristo, mientras que la oración es el medio por el cual la conciencia mantiene contacto directo con la divinidad interior.

Mensaje:

43 Y toda persona tenía temor; y muchas maravillas y
señales eran hechas por los apóstoles.
44 Y todos los que creían estaban juntos; y tenían
todas las cosas comunes;

Develación: El temor mencionado aquí no es miedo, sino reverencia sagrada ante la presencia del espíritu. Las maravillas y señales representan los fenómenos espirituales y las transformaciones profundas que ocurren cuando las facultades del Ser actúan dentro del iniciado. Estas señales confirman la presencia viva del poder divino en la conciencia.

Estar juntos simboliza la unidad interior de las fuerzas espirituales. Tener todas las cosas en común indica que el iniciado abandona el egoísmo y comprende que todas las facultades del ser trabajan para un mismo propósito: la realización del espíritu.

Mensaje:

45 Y vendían las posesiones, y las haciendas, y las
repartían a todos, según la necesidad de cada uno.
46 Y perseverando unánimes cada día en el
Templo, y partiendo el pan en las casas, comían
juntos con alegría y con sencillez de corazón,
47 alabando a Dios, y teniendo gracia con todo el
pueblo. Y el Señor añadía cada día a la Iglesia los
que habían de ser salvos.

Develación: Las posesiones simbolizan los apegos psicológicos que mantienen a la conciencia esclavizada. Venderlas representa renunciar al egoísmo y al orgullo para compartir las riquezas espirituales con los demás. Esta enseñanza indica que el verdadero tesoro no es material, sino la sabiduría del espíritu.

El templo simboliza el santuario interior donde el alma se encuentra con el Ser. Partir el pan representa compartir la enseñanza espiritual y nutrirse del conocimiento divino. La alegría y la sencillez de corazón indican el estado de pureza que surge cuando la conciencia vive en armonía con las leyes del espíritu.

Alabar a Dios simboliza mantener la conciencia orientada hacia la divinidad en cada acto de la vida. Tener gracia con el pueblo indica que el iniciado vive en armonía con la humanidad, manifestando compasión y sabiduría. La Iglesia representa la comunidad interior de las fuerzas espirituales del Ser, y cada día nuevas partes de la conciencia se integran a esta obra cuando el aspirante persevera en el camino de la transformación interior.

Mensaje:

CAPÍTULO 3

1 Pedro y Juan subían juntos al Templo a la hora
novena, la de *la* oración.
2 Y un hombre que era cojo desde el vientre de su
madre, era traído; al cual ponían cada día a la puerta
del Templo que se llama la Hermosa, para que
pidiese limosna de los que entraban en el Templo.

Develación:
Pedro representa la Piedra Filosofal, el fundamento de la Gran Obra alquímica dentro del ser humano, mientras que Juan simboliza al Verbo, la conciencia iluminada por el Cristo Íntimo. Que ambos suban juntos al Templo indica el trabajo interior en el cual la sabiduría del Verbo y la firmeza de la Piedra se unen en la senda iniciática. El Templo no es un edificio externo, sino el templo interior del alma y del cuerpo humano, donde se realizan los misterios de la transmutación. La hora novena alude a un estado de

profunda interiorización y recogimiento místico, cuando el discípulo entra en oración verdadera, que en gnosis significa comunión consciente con el Ser y apertura del corazón al Cristo íntimo.

Ese hombre cojo simboliza a la humanidad caída, incapaz de caminar por el sendero recto del espíritu debido a las limitaciones psicológicas con las que nace: el ego, el karma y la inconsciencia heredada. Ser cojo desde el vientre indica que el ser humano nace espiritualmente incapacitado para avanzar por sí mismo en la senda del despertar. La puerta llamada Hermosa representa el umbral de los misterios divinos, el portal de la iniciación interior que conduce al templo del Ser. Allí permanece el alma humana, pidiendo limosna espiritual —doctrinas, creencias o consuelos— porque aún no posee la fuerza interior para entrar verdaderamente en el santuario de la conciencia.

Mensaje:

3 Este, cuando vio a Pedro y a Juan que iban a entrar
en el Templo, rogaba que le diesen limosna.
4 Y Pedro, con Juan, fijando los ojos en él, dijo:
Míranos.

Develación:
El alma humana, cuando percibe la presencia de los principios espirituales representados por Pedro y Juan —la Piedra de la alquimia y la luz del Verbo— busca ayuda, aunque al principio sólo pide limosna, es decir, pequeñas ayudas externas o consuelos superficiales. Así ocurre con el buscador que todavía no comprende que el verdadero auxilio no consiste en recibir algo externo, sino en despertar la fuerza interior que le permita caminar por sí mismo en el sendero del Cristo.

Cuando la conciencia superior del ser humano —la unión del Verbo y la Piedra— fija su mirada sobre el alma dormida, se produce un llamado al despertar. "Míranos" significa dirigir la atención hacia los principios divinos internos. En gnosis, mirar es comprender; por lo tanto, el llamado es a reconocer la presencia del Cristo íntimo y de la sabiduría interior, dejando de depender de ayudas externas y comenzando a despertar la percepción consciente del Ser.

Mensaje:

5 Entonces él les estuvo atento, esperando recibir de
ellos algo.
6 Y Pedro dijo: No tengo plata ni oro; mas lo que
tengo, esto te doy; en el Nombre de Jesús, el Cristo,
el Nazareno, levántate y anda.

Develación:
El buscador espiritual, cuando empieza a percibir la influencia de las fuerzas superiores del Ser, vuelve su atención hacia ellas con esperanza. Sin embargo, todavía espera recibir algo material o externo, ignorando que el verdadero don que recibirá no será una dádiva pasajera, sino el poder transformador que le permitirá levantarse de su estado de impotencia espiritual.

La enseñanza gnóstica no ofrece riquezas materiales ni poder mundano. La plata y el oro simbolizan los valores externos de la sociedad. Pedro, como Piedra Filosofal, otorga algo infinitamente superior: el poder del Cristo íntimo. Invocar el Nombre de Jesús el Cristo significa activar dentro del ser humano la fuerza redentora del Logos Solar. "Levántate y anda" es el mandato iniciático mediante el cual el alma dormida recibe la posibilidad de ponerse en pie sobre el camino espiritual, abandonando su parálisis interior.

Mensaje:

7 Y tomándole por la mano derecha le levantó; y luego
fueron afirmados sus pies y piernas.
8 Y saltando, se puso en pie, y anduvo; y entró con
ellos en el Templo, andando, y saltando, y alabando
a Dios.

Develación:
La mano derecha simboliza la acción consciente y recta guiada por el Ser. El auxilio espiritual levanta al alma cuando ésta se entrega a la guía del Cristo interior. Los pies representan la capacidad de caminar por el sendero iniciático, y las piernas simbolizan la voluntad espiritual que sostiene ese caminar. Cuando la energía crística actúa en el individuo mediante la alquimia y el despertar de la conciencia, la voluntad y la dirección espiritual se fortalecen, permitiendo avanzar firmemente en la senda.

El salto simboliza el despertar súbito de la conciencia que ocurre cuando el alma recibe la fuerza del Cristo interior. El hombre que antes no podía caminar ahora entra al templo, lo cual indica que el discípulo, una vez levantado espiritualmente, puede penetrar en los misterios del Ser. Caminar y saltar representan la alegría del alma liberada del peso de la inconsciencia, mientras que alabar a Dios significa reconocer que toda verdadera transformación procede del Ser divino interior.

Mensaje:

9 Y todo el pueblo le vio andar y alabar a Dios.
10 Y le conocían, que él era el que se sentaba a *pedir*
la limosna a la puerta del Templo, la Hermosa; y
fueron llenos de asombro y de espanto por lo que le
había acontecido.

Develación:
El pueblo simboliza las múltiples partes de la psicología humana y también la humanidad que

observa el proceso espiritual. Cuando alguien despierta interiormente, su transformación se hace evidente; su conducta, su comprensión y su vida reflejan la presencia de la fuerza divina. Así, el despertar interior se convierte en un testimonio viviente del poder del Cristo íntimo.

La gente reconoce que aquel que estaba espiritualmente impedido ahora camina libremente. Esto enseña que el cambio interior verdadero es radical y evidente. El asombro simboliza el impacto que produce la transformación espiritual cuando el Cristo actúa dentro del hombre. Lo que antes era debilidad y dependencia se convierte en fuerza y conciencia despierta, mostrando que la iniciación auténtica transforma completamente la condición del alma.

Mensaje:

11 Y teniendo *asidos* a Pedro y a Juan el cojo que
había sido sanado, todo el pueblo, atónito,
concurrió a ellos al pórtico que se llama de
Salomón.
12 Y viendo esto Pedro, respondió al pueblo:
Varones israelitas, ¿por qué os maravilláis de esto?
O ¿por qué ponéis los ojos en nosotros, como si con
nuestra virtud o piedad hubiésemos hecho andar a
éste?

Develación:
El hombre sanado se aferra a Pedro y a Juan porque reconoce que su liberación proviene de la sabiduría y de la fuerza espiritual que ellos representan. El pórtico de Salomón simboliza la entrada a la sabiduría divina, pues Salomón es emblema de la inteligencia iluminada por el Espíritu. Allí se congrega el pueblo, indicando que cuando ocurre un acto verdadero de despertar espiritual, muchos buscan comprender el misterio que lo ha producido.

El verdadero iniciado nunca atribuye el poder a su personalidad. Pedro enseña que el milagro no procede de virtudes humanas ni de méritos externos, sino de la acción del Cristo interior. En gnosis se insiste en que el discípulo es solo un instrumento; la fuerza que transforma pertenece al Ser divino que habita en lo profundo de cada individuo.

Mensaje:

13 El Dios de Abraham, y de Isaac, y de Jacob,
el Dios de nuestros padres ha glorificado a su
Hijo Jesús, al cual vosotros entregasteis, y
negasteis delante de Pilato, juzgando él que
había de ser suelto.
14 Mas vosotros al Santo y al Justo negasteis, y
pedisteis que se os diese un hombre homicida;

Develación:
Abraham, Isaac y Jacob representan tres aspectos del desarrollo espiritual del alma: la fe consciente, el sacrificio interior y la lucha espiritual que conduce a la transformación. El Dios de los patriarcas es el mismo Ser interior que glorifica al Cristo íntimo en el corazón del hombre. Negar a Jesús simboliza el rechazo psicológico del Cristo dentro de nosotros cuando seguimos al ego, entregándolo a Pilato, que representa la mente vacilante dominada por el mundo.

El Santo y el Justo es el Cristo interior, pureza absoluta del Ser. Negarlo significa preferir los impulsos del ego antes que la voz del espíritu. El homicida representa a las fuerzas psicológicas destructivas: la ira, el odio y la violencia que dominan al hombre dormido. Así, la humanidad elige continuamente al ego antes que al Cristo, manteniendo su propia esclavitud interior.

Mensaje:

15 y matasteis al Autor de la vida, al cual Dios ha
resucitado de los muertos; de lo que nosotros somos
testigos.
16 Y en la fe de su nombre, a éste que vosotros veis
y conocéis, ha confirmado su Nombre; y la fe que
por él *es*, ha dado a éste esta sanidad en presencia de
todos vosotros.

Develación:
Matar al Autor de la vida simboliza sofocar la presencia del Cristo dentro de la psicología humana mediante los defectos y pasiones. Sin embargo, el Cristo es eterno y resucita en el corazón de quien realiza la obra interior de purificación y transformación. Los iniciados son testigos de esta resurrección porque experimentan directamente el renacimiento del Cristo en su propia conciencia.

El Nombre del Cristo representa su poder divino manifestado en el alma humana. Tener fe en ese Nombre significa vivir en comunión consciente con el Cristo interior mediante la práctica espiritual y la transformación psicológica. Esa fe activa la fuerza sanadora que restaura al alma paralizada por el ego. Así, la sanidad del cojo simboliza la regeneración del hombre cuando el poder del Cristo despierta y actúa en su interior, manifestándose claramente ante todos.

Mensaje:

17 Mas ahora, hermanos, sé que por ignorancia *lo*
habéis hecho, como también vuestros príncipes.
18 Pero, Dios ha cumplido así *lo* que había antes
anunciado por boca de todos los profetas, que su
Cristo había de padecer.

Develación:
La ignorancia a la que se refiere este pasaje no es simple falta de conocimiento intelectual, sino el velo

de sueño de la conciencia en que vive la humanidad. En la doctrina gnóstica se enseña que el hombre actúa dominado por el ego psicológico, y por ello rechaza al Cristo interior sin darse cuenta. Los príncipes simbolizan las partes dominantes de la psiquis —los agregados psicológicos del orgullo, la ambición y el poder— que gobiernan la conducta del individuo. Así, el rechazo al Cristo ocurre por inconsciencia espiritual, pues el hombre dormido no reconoce la presencia divina dentro de sí mismo.

El padecimiento del Cristo es un misterio profundamente alquímico e iniciático. En la gnosis se enseña que el Cristo íntimo debe encarnarse en el hombre y enfrentar la lucha contra las fuerzas del ego. Ese padecimiento simboliza la batalla interior contra los defectos psicológicos, las pasiones y las tinieblas de la mente. Los profetas representan las voces del Ser que, a lo largo de las edades, han anunciado este drama interior: el sacrificio del Cristo en el corazón humano para redimir al alma de la esclavitud del ego.

Mensaje:

19 Así que, arrepentíos y convertíos, para
que sean borrados vuestros pecados; pues
que los tiempos del refrigerio de la
presencia del Señor son venidos;
20 el cual os ha enviado a Jesús el Cristo, que os fue
antes anunciado;

Develación:
El arrepentimiento verdadero en la enseñanza gnóstica no es una emoción pasajera, sino un profundo proceso de comprensión y eliminación de los defectos psicológicos. Convertirse significa volver al Ser, cambiar radicalmente la dirección de la vida interior. Cuando el discípulo trabaja en la muerte del ego mediante la comprensión consciente y la ayuda de la Madre Divina, los pecados —es decir, los errores psicológicos— comienzan a desaparecer. Entonces llega el "refrigerio del Señor", que simboliza la paz profunda que surge cuando la conciencia se libera de las cadenas del ego y experimenta la presencia viva del Ser.

Jesús el Cristo representa al Logos Solar manifestado en forma humana. En la gnosis se enseña que el Cristo no es solamente un personaje histórico, sino una fuerza cósmica universal que puede encarnarse en el corazón del hombre preparado. El envío del Cristo simboliza la llegada de esa energía redentora que desciende para guiar a la humanidad hacia la liberación espiritual.

Mensaje:

21 al cual *de* cierto es necesario que el cielo tenga
hasta los tiempos de la restauración de todas las
cosas, del cual habló Dios por boca de todos sus
profetas que han sido desde el siglo.
22 Porque Moisés dijo a los padres: El Señor vuestro
Dios os levantará *un* profeta de vuestros hermanos,
como yo; a él oiréis *haciendo* conforme a todas las
cosas que os hablare.

Develación:
El cielo representa las regiones superiores del Ser donde reside el Cristo cósmico. La restauración de todas las cosas es el proceso de reintegración espiritual mediante el cual la humanidad debe retornar a su estado original de pureza y conciencia. En términos gnósticos, esto implica la eliminación del ego y la cristalización del Ser en el hombre. Los profetas, como mensajeros de la sabiduría divina, han anunciado siempre este retorno a la unidad con lo divino.

Moisés simboliza al gran iniciado que recibe la ley divina en las alturas del espíritu. El profeta anunciado representa la manifestación del Cristo interior en el ser humano. Escuchar a ese profeta significa atender la voz del Ser, la intuición superior que guía al discípulo en el camino de la transformación interior. Cumplir lo que él enseña implica vivir de acuerdo con la ley divina, practicando la muerte del ego, el sacrificio por la humanidad y el nacimiento espiritual.

Mensaje:

23 y será, *que* cualquier alma que no oyere a aquel
profeta, será desarraigada del pueblo.
24 Y todos los profetas desde Samuel en adelante,
todos los que han hablado, han anunciado estos
días.

Develación:
El pueblo simboliza la comunidad espiritual del Ser. No escuchar al profeta interior significa ignorar la voz de la conciencia y continuar sometido al ego. En la enseñanza gnóstica, tal actitud conduce a la separación del camino espiritual, pues quien rechaza la guía del Ser permanece atrapado en las fuerzas mecánicas de la naturaleza inferior.

Los profetas representan las distintas manifestaciones de la sabiduría divina a lo largo de la historia espiritual de la humanidad. Samuel simboliza el despertar de la percepción interior que escucha la voz del Ser. Todos ellos han anunciado la llegada del Cristo y el proceso de regeneración espiritual que debe ocurrir dentro del hombre, revelando que la redención es una obra interior y universal.

Mensaje:

25 Vosotros sois los hijos de los profetas, y del Pacto
que Dios concertó con nuestros padres, diciendo a
Abraham: Y en tu Simiente serán benditas todas las
familias de la tierra.
26 A vosotros primeramente, Dios, levantando a

su Hijo, lo envió para que os bendijese, a fin de que cada uno se convierta de su maldad.

Develación:
Ser hijos de los profetas significa poseer en el interior la semilla de la sabiduría divina. El pacto con Abraham representa la alianza entre el hombre y el Ser, establecida cuando el alma decide caminar por la senda espiritual. La simiente de Abraham simboliza el germen crístico que puede desarrollarse dentro de cada ser humano, y por medio de esa semilla espiritual todas las familias de la tierra —es decir, todas las partes del alma y de la humanidad— pueden recibir la bendición de la redención.

El Hijo levantado es el Cristo interior que se manifiesta para guiar al hombre hacia la transformación. La bendición del Cristo no consiste en favores externos, sino en la oportunidad de despertar la conciencia y liberarse de la maldad interior, que en gnosis se identifica con los agregados psicológicos del ego. Convertirse de la maldad implica eliminar esos defectos y permitir que la luz del Ser gobierne la vida.

Mensaje:

CAPÍTULO 4

1 Y hablando ellos al pueblo, sobrevinieron los sacerdotes, y el magistrado del Templo, y los saduceos,
2 Resentidos de que enseñasen al pueblo, y anunciasen en el Nombre de Jesús la resurrección de los muertos.

Develación:
Los sacerdotes y autoridades del templo simbolizan las estructuras psicológicas que defienden el orden establecido dentro de la mente humana. Cuando la verdad gnóstica comienza a revelarse, esas fuerzas reaccionan para mantener al hombre en la rutina y en la ignorancia espiritual. Los saduceos representan el escepticismo materialista que niega las realidades del espíritu.

La resurrección de los muertos es un símbolo del despertar de la conciencia. Los muertos son las almas que viven mecánicamente, dominadas por el ego. Anunciar la resurrección significa enseñar el camino para despertar espiritualmente. Las fuerzas psicológicas contrarias al despertar se oponen a esta enseñanza porque el ego teme desaparecer cuando la conciencia despierta.

Mensaje:

3 Y les echaron mano, y los pusieron en la cárcel hasta el día siguiente; porque era ya tarde.
4 Pero muchos de los que habían oído la palabra, creyeron; y fue el número de los varones como cinco mil.

Develación:
La cárcel simboliza las limitaciones y pruebas que enfrenta quien difunde la verdad espiritual. En el trabajo interior, el discípulo también experimenta momentos en que la luz parece aprisionada por las circunstancias de la vida o por las fuerzas del ego. Sin embargo, estas pruebas forman parte del proceso iniciático que fortalece la voluntad y la fe.

La palabra representa la enseñanza viva del Cristo. Cuando esa enseñanza llega al corazón de los hombres, muchas conciencias comienzan a despertar. El número simboliza la multiplicación de la comprensión espiritual en aquellos que están preparados para recibirla, mostrando que la verdad interior tiene el poder de transformar a numerosos buscadores sinceros.

Mensaje:

5 Y aconteció al día siguiente, que se juntaron en Jerusalén los príncipes de ellos, y los ancianos, y los escribas;
6 y Anás, príncipe de los sacerdotes, y Caifás, y Juan y Alejandro, y todos los que eran del linaje sacerdotal;

Develación:
Jerusalén simboliza el centro espiritual del alma. Los príncipes, ancianos y escribas representan distintas autoridades internas que examinan y juzgan las nuevas enseñanzas. En el proceso interior del discípulo, las partes antiguas de la mente analizan y cuestionan la experiencia espiritual, generando conflictos entre la tradición psicológica y la verdad del despertar.

Estos personajes simbolizan jerarquías del conocimiento religioso formal que, en el plano psicológico, representan las estructuras dogmáticas del intelecto. Cuando la experiencia directa del Cristo interior se manifiesta, las doctrinas rígidas de la mente reaccionan intentando juzgarla o negarla. Así se revela el eterno conflicto entre la experiencia viva del espíritu y la religión meramente externa o institucional.

Mensaje:

7 y haciéndolos presentar en medio, les preguntaron: ¿Con qué potestad, o en qué nombre, habéis hecho vosotros esto?
8 Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, les dijo: Príncipes del pueblo, y ancianos de Israel:

Develación:
Cuando la verdad espiritual se manifiesta, las fuerzas de la mente inferior y de la autoridad externa siempre preguntan por la fuente del poder. En la enseñanza gnóstica, la potestad verdadera no proviene del

intelecto ni de la erudición humana, sino del Ser interior. La pregunta simboliza el interrogatorio que el mundo hace al iniciado cuando este manifiesta obras espirituales, pues la mente mecánica no comprende que la verdadera autoridad procede del Cristo íntimo que actúa dentro del hombre regenerado.

Estar lleno del Espíritu Santo significa estar penetrado por la fuerza creadora divina, la energía espiritual que en la gnosis se relaciona con la transmutación de las energías creadoras y la inspiración del Ser. Pedro, como símbolo de la Piedra Filosofal, habla desde la autoridad del Espíritu, no desde la personalidad. Así, el iniciado verdadero responde a las pruebas de la vida guiado por la luz del Espíritu Santo y no por los razonamientos del ego.

Mensaje:

9 Pues que somos hoy demandados acerca del
beneficio *hecho* a un hombre enfermo, de qué
manera éste haya sido sanado,
10 sea notorio a todos vosotros, y a todo el pueblo
de Israel, que en el Nombre de Jesús el Cristo, el
Nazareno, el que vosotros crucificasteis, y Dios le
resucitó de los muertos, por él este *hombre* está en
vuestra presencia sano.

Develación:
La curación del hombre enfermo simboliza la restauración espiritual del alma paralizada por el ego. Que los iniciados sean interrogados por haber realizado un bien refleja una profunda verdad gnóstica: el mundo dominado por la inconsciencia suele cuestionar o perseguir las obras del espíritu. Sin embargo, el beneficio hecho al enfermo representa la liberación de la conciencia cuando el Cristo actúa en el interior del hombre.

El Nombre de Jesús el Cristo representa el poder del Logos Solar manifestado en el corazón del hombre. Crucificar al Cristo simboliza rechazar esa fuerza divina mediante el ego y las pasiones humanas. Sin embargo, la resurrección indica que el Cristo es una energía eterna que puede levantarse nuevamente en el interior del iniciado. La sanidad del hombre muestra que cuando el Cristo vive en el corazón, la conciencia se restaura y el alma puede levantarse de su estado de impotencia espiritual.

Mensaje:

11 Este es la piedra reprobada por vosotros los
edificadores, la cual es puesta por cabeza del ángulo.
12 Y en ningún otro hay salud; porque no hay otro
nombre debajo del cielo, dado a los hombres, en
que podamos ser salvos.

Develación:
La piedra rechazada es el Cristo íntimo, la base de la verdadera edificación espiritual. Los edificadores representan a quienes construyen sistemas religiosos, filosóficos o intelectuales sin comprender el misterio interior del Cristo. En la gnosis se enseña que la Piedra Filosofal, fruto de la alquimia espiritual, es el fundamento de la realización interior. Aquello que el mundo desprecia —la obra interior del espíritu— termina convirtiéndose en la piedra angular del templo del Ser.

La salvación en la doctrina gnóstica no es una creencia externa, sino la liberación de la conciencia del dominio del ego. Esa liberación solo es posible mediante la fuerza del Cristo interior, la energía redentora del Logos Solar. El “Nombre” representa la vibración divina del Cristo actuando en el alma. Sin esa fuerza, ningún trabajo espiritual puede conducir a la verdadera transformación del ser humano.

Mensaje:

13 Entonces viendo la constancia de Pedro
y de Juan, sabido que eran hombres sin
letras e ignorantes, se maravillaban; y les
conocían que habían estado con Jesús.
14 Y viendo al hombre que había sido sanado, que
estaba con ellos, no podían decir nada en contra.

Develación:
La sabiduría espiritual no depende de estudios intelectuales ni de conocimientos académicos. En la gnosis se enseña que la verdadera sabiduría proviene de la experiencia directa del Ser. Pedro y Juan, considerados ignorantes por el mundo, poseen una autoridad que nace de haber estado con Jesús, es decir, de haber vivido en comunión con el Cristo interior. Por eso su palabra tiene fuerza y convicción.

La transformación interior es la prueba más poderosa de la verdad espiritual. Cuando el alma ha sido regenerada por la acción del Cristo, su cambio se vuelve evidente. Ante una transformación real de la conciencia, la crítica del mundo pierde fuerza, porque la evidencia del despertar espiritual habla por sí misma.

Mensaje:

15 Mas les mandaron que se saliesen fuera del concilio;
y conferían entre sí,
16 diciendo: ¿Qué hemos de hacer a estos
hombres? Porque de cierto, señal manifiesta ha
sido hecha por ellos, notoria a todos los que
moran en Jerusalén, y no lo podemos negar.

Develación:
El concilio simboliza el juicio de la mente colectiva que intenta analizar lo espiritual con criterios puramente intelectuales. Al apartar a los iniciados

esas fuerzas deliberan en su propio ámbito mental, mostrando cómo el intelecto separado del espíritu busca controlar o limitar aquello que no puede comprender.

La señal manifiesta representa el efecto visible del trabajo espiritual verdadero. Jerusalén simboliza el centro espiritual de la conciencia. Cuando el Cristo actúa en el hombre, su influencia se vuelve evidente en su vida y en su conducta. Incluso quienes se oponen a la verdad interior se ven obligados a reconocer la fuerza de sus resultados.

Mensaje:

17 Todavía, para que no se divulgue más por el pueblo, amenacémoslos, que no hablen de aquí en adelante a hombre alguno en este Nombre.
18 Y llamándolos, les intimaron que en ninguna manera hablasen ni enseñasen en el Nombre de Jesús.

Develación:
Las fuerzas del ego siempre buscan silenciar la verdad espiritual. Amenazar a los iniciados simboliza los obstáculos, persecuciones y temores que el mundo levanta contra la enseñanza del despertar. El Nombre del Cristo representa la fuerza transformadora que el ego teme, porque su presencia conduce a la muerte de las pasiones y de los defectos psicológicos.

Este mandato representa el intento del mundo de prohibir la manifestación de la verdad interior. En la vida del discípulo, esto simboliza las presiones externas e internas que intentan detener el camino espiritual. Sin embargo, la fuerza del Cristo interior impulsa al iniciado a continuar la obra, aun frente a las prohibiciones del mundo.

Mensaje:

19 Entonces Pedro y Juan, respondiendo, les dijeron: Juzgad si es justo delante de Dios obedecer antes a vosotros que a Dios;
20 porque no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído.

Develación:
Aquí se establece un principio fundamental de la senda gnóstica: la obediencia al Ser está por encima de cualquier autoridad externa. Cuando el discípulo escucha la voz de la conciencia, debe seguirla aun si el mundo se opone. La ley divina del Ser es superior a las leyes humanas cuando estas intentan impedir el despertar espiritual.

La experiencia directa del espíritu es irresistible. Quien ha visto la verdad interior y ha oído la voz del Ser no puede callarla, porque esa verdad transforma profundamente su conciencia. En la gnosis, la enseñanza surge de la vivencia, no de teorías. Por eso el iniciado habla con certeza, pues transmite lo que ha experimentado en su propio trabajo interior.

Mensaje:

21 Ellos entonces los despacharon amenazándolos, no hallando ningún modo de castigarlos, por causa del pueblo; porque todos glorificaban a Dios de lo que había sido hecho.
22 Porque el hombre en quien había sido hecho este milagro de sanidad, era de más de cuarenta años.

Develación:
Las amenazas simbolizan las resistencias del mundo frente a la luz espiritual. Sin embargo, cuando la obra del espíritu produce frutos evidentes, incluso los adversarios se ven limitados en su oposición. La glorificación de Dios representa el reconocimiento de que la verdadera transformación procede del Ser y no de los hombres.

El número cuarenta posee un profundo significado iniciático. En la tradición esotérica representa un ciclo completo de pruebas, purificaciones y maduración espiritual. El hombre sanado después de cuarenta años simboliza al alma que, tras largos periodos de sufrimiento y aprendizaje en la vida, finalmente recibe la oportunidad de levantarse mediante la fuerza del Cristo interior.

Mensaje:

23 Y sueltos, vinieron a los suyos, y contaron todo lo que los príncipes de los sacerdotes y los ancianos les habían dicho.
24 Y ellos, habiéndolo oído, alzaron unánimes la voz a Dios, y dijeron: Señor, tú eres el Dios que hiciste el cielo y la tierra, el mar, y todo lo que en ellos hay;

Develación:
Regresar a los suyos simboliza volver a la comunidad espiritual, a los compañeros del camino interior. En la senda gnóstica, los discípulos comparten sus pruebas y experiencias, fortaleciendo así la comprensión colectiva del trabajo espiritual. Las dificultades enfrentadas en el mundo se convierten en enseñanza y fortalecimiento para quienes buscan el despertar.

La oración unánime representa la unión de las fuerzas espirituales del alma dirigidas hacia el Ser. Reconocer a Dios como creador del cielo, la tierra y el mar simboliza comprender que todo en la existencia procede del Absoluto. En la práctica gnóstica, la oración consciente conecta al discípulo con la fuente divina de donde emana la fuerza necesaria para continuar el camino de la transformación interior.

Mensaje:

25 que (en Espíritu Santo) por boca de David
(nuestro padre), tu siervo, dijiste: ¿Por qué han
bramado los gentiles, y los pueblos han pensado
cosas vanas?
26 Asistieron los reyes de la tierra, y los príncipes se
juntaron en uno contra el Señor, y contra su Cristo.

Develación:
David representa al iniciado que ha conquistado el reino interior mediante la lucha contra sus defectos psicológicos. Hablar en el Espíritu Santo significa que la palabra proviene de la inspiración del Ser. Los gentiles simbolizan las fuerzas caóticas del ego que se rebelan contra la verdad divina. Cuando el Cristo comienza a manifestarse en el interior del hombre, los agregados psicológicos reaccionan con violencia, generando pensamientos vanos y confusión en la mente.

Los reyes y príncipes representan las diversas jerarquías del ego dentro de la psiquis humana. En la enseñanza gnóstica, el ego está compuesto por múltiples defectos que gobiernan la mente, el corazón y el cuerpo. Cuando la fuerza del Cristo interior intenta establecer su reino en el alma, todos esos defectos se unen para oponerse al proceso de transformación espiritual.

Mensaje:

27 Porque verdaderamente se juntaron (en esta
ciudad) contra tu Santo Hijo Jesús, al cual
ungiste, Herodes y Poncio Pilato, con los
gentiles y los pueblos de Israel,
28 para hacer lo que tu mano y tu consejo habían antes
determinado que había de ser hecho.

Develación:
La ciudad simboliza el mundo interior del hombre. Herodes y Pilato representan diferentes aspectos del ego: uno ligado a la pasión y al poder material, y el otro a la mente racional que justifica el error. Los gentiles y el pueblo de Israel simbolizan las diversas fuerzas de la psiquis humana que, aun siendo aparentemente opuestas, pueden unirse para rechazar al Cristo interior. Así se revela el drama íntimo del iniciado, en cuyo interior el ego se levanta contra la luz del Ser.

Este versículo expresa el profundo misterio del drama cósmico del Cristo. En la doctrina gnóstica, el sacrificio del Cristo forma parte del plan divino para la redención del alma. Las pruebas, persecuciones y sufrimientos que enfrenta el iniciado son necesarias para la purificación y el fortalecimiento espiritual. Todo el drama del Cristo se desarrolla dentro del hombre como parte del proceso de despertar de la conciencia.

Mensaje:

29 Y ahora, Señor, mira sus amenazas, y da a tus
siervos que con toda confianza hablen tu palabra;
30 que extiendas tu mano a que sanidades, y
milagros, y prodigios sean hechos por el Nombre
de tu Santo Hijo Jesús.

Develación:
Las amenazas simbolizan las dificultades que el mundo y el ego imponen al buscador espiritual. Pedir confianza para hablar la palabra significa solicitar la fuerza del Ser para expresar la verdad sin temor. En la gnosis, la palabra verdadera surge de la experiencia interior y debe ser transmitida con valentía, aun cuando el mundo se oponga a ella.

La mano de Dios simboliza la acción directa del poder divino en el mundo interior del hombre. Las sanidades representan la curación de la conciencia enferma por el ego. Los milagros y prodigios simbolizan las transformaciones espirituales que ocurren cuando la energía crística actúa en el alma. El Nombre del Cristo indica la vibración sagrada de la fuerza redentora que puede regenerar completamente al ser humano.

Mensaje:

31 Cuando hubieron orado, el lugar en que estaban
congregados tembló; y todos fueron llenos del
Espíritu Santo, y hablaron la palabra de Dios con
confianza.
32 Y de la multitud de los que habían creído era
un corazón y un alma; y ninguno decía ser suyo
algo de lo que poseía; mas todas las cosas les
eran comunes.

Develación:
El temblor del lugar simboliza una poderosa transformación en los niveles internos de la conciencia. Cuando la oración es profunda y sincera, las energías espirituales se movilizan y producen cambios en la estructura interior del alma. Ser llenos del Espíritu Santo indica que la energía creadora divina ha penetrado en el discípulo, dándole inspiración, fortaleza y claridad para expresar la verdad espiritual.

Ser un solo corazón y una sola alma simboliza la unión espiritual que surge cuando los individuos trabajan sinceramente por el despertar de la conciencia. En la gnosis se enseña que el verdadero amor elimina el egoísmo y el sentido de posesión. Compartir todas las cosas representa el estado de fraternidad y desapego que aparece cuando el Ser gobierna la vida interior.

Mensaje:

33 Y los apóstoles daban testimonio de la
resurrección del Señor Jesús con gran esfuerzo;
y gran gracia era en todos ellos.
34 Que ningún necesitado había entre ellos;
porque todos los que poseían heredades o
casas, vendiéndolas, traían el precio de lo
vendido,

Develación:
La resurrección del Señor simboliza el triunfo del Cristo interior sobre las fuerzas del ego. Dar testimonio con gran esfuerzo indica que el camino espiritual requiere trabajo consciente, sacrificio y perseverancia. La gracia que se manifiesta en ellos representa la presencia del Ser iluminando la vida de quienes han decidido seguir el camino de la transformación interior.

Las heredades y casas simbolizan las posesiones psicológicas y apegos del ego. Venderlas representa renunciar a esos apegos para poner la vida al servicio del trabajo espiritual. Cuando el discípulo aprende a desprenderse de la codicia y del egoísmo, surge una verdadera comunidad espiritual donde cada uno recibe lo necesario para su evolución.

Mensaje:

35 y lo ponían a los pies de los apóstoles; y era
repartido a cada uno de acuerdo a su necesidad.
36 Entonces José, que fue llamado de los
apóstoles por sobrenombre, Bernabé, (que es
interpretado, Hijo de consolación) levita,
natural de Chipre,
37 como tuviese una heredad, la vendió, y trajo el
precio, y lo puso a los pies de los apóstoles.

Develación:
Poner las cosas a los pies de los apóstoles simboliza la entrega de los recursos y esfuerzos al servicio de la obra espiritual. Los apóstoles representan principios del Ser que guían el desarrollo del alma. Repartir según la necesidad indica que la ley divina actúa con perfecta justicia, otorgando a cada uno lo necesario para su proceso de aprendizaje y transformación.

Bernabé, el hijo de consolación, simboliza la virtud del consuelo espiritual que nace cuando el corazón está unido al Ser. El levita representa al servidor del templo interior, aquel que dedica su vida al servicio de la obra divina. Su figura muestra cómo el discípulo puede convertirse en instrumento de apoyo y fortaleza para los demás en el camino espiritual.

La acción de vender la heredad simboliza el desapego de lo material y de lo psicológico para consagrar la vida a la obra espiritual. Colocar el precio a los pies de los apóstoles representa la entrega total al servicio del Ser. Este acto refleja la actitud del discípulo que sacrifica sus intereses personales para colaborar en la realización de la obra divina.

Mensaje:

CAPÍTULO 5

1 Mas un varón llamado Ananías, con Safira su mujer,
vendió una posesión,
2 y defraudó del precio, sabiéndolo también su mujer;
y trayendo una parte, la puso a los pies de los
apóstoles.

Develación:
Ananías y Safira simbolizan aspectos de la psiquis humana que aparentan seguir el camino espiritual pero aún conservan el ego del engaño y la hipocresía. Vender la posesión representa aparentemente renunciar a los apegos, pero en realidad el ego puede intentar simular desprendimiento sin haber eliminado verdaderamente sus defectos.

Defraudar del precio simboliza la falsedad interior del ego que pretende engañar incluso en el camino espiritual. En la gnosis se enseña que el trabajo interior exige sinceridad absoluta con uno mismo. Ananías y Safira representan la dualidad del ego que conspira para mantener ocultos ciertos defectos mientras aparenta obediencia. Este pasaje advierte que la hipocresía espiritual es uno de los mayores obstáculos para la verdadera transformación del alma.

Mensaje:

3 Y dijo Pedro: Ananías, ¿por qué ha llenado
Satanás tu corazón a que mintieses al Espíritu
Santo, y defraudases del precio de la heredad?
4 Reteniéndola, ¿no se te quedaba a ti? Y vendida,
¿no estaba en tu potestad? ¿Por qué pusiste esto en tu
corazón? No has mentido a los hombres, sino a Dios.

Develación:
El apóstol Pedro representa aquí a la Piedra Filosofal, la firmeza de la conciencia despierta que conoce los misterios del trabajo interior. Ananías simboliza al discípulo que, habiendo recibido la enseñanza gnóstica, pretende engañar al Espíritu Santo, es decir, al Tercer Logos, la fuerza creadora que mora en la energía sexual. Satanás no es otra cosa que el ego psicológico que llena el corazón del hombre cuando éste traiciona el Arcano de la Gran Obra. Mentir al Espíritu Santo significa prostituir o mal utilizar la energía creadora, queriendo aparentar pureza espiritual mientras se oculta la fornicación o la falta de sacrificio en la obra interior. Defraudar el precio de la heredad significa reservar para el ego lo que debe ser entregado totalmente al Ser en el trabajo alquímico.

Aquí se nos enseña una ley profunda del trabajo esotérico: nadie obliga al discípulo a entrar en la senda

secreta. La heredad simboliza las potencias creadoras del hombre. Antes de consagrarlas al trabajo alquímico, el individuo podía disponer de ellas como quisiera; pero una vez que promete entregarlas al Espíritu, la traición se convierte en delito contra la divinidad interior. Mentir a Dios significa engañar al propio Íntimo, pretendiendo caminar por la senda mientras el corazón continúa sometido al deseo y a la mentira psicológica. El Maestro enseña que el problema no es poseer defectos, sino justificar y ocultar esos defectos ante la conciencia.

Mensaje:

5 Entonces Ananías, oyendo estas palabras, cayó y expiró. Y vino un gran temor sobre todos los que lo oyeron.
6 Y levantándose los jóvenes, le tomaron, y sacándolo, lo sepultaron.

Develación:
La caída de Ananías simboliza la muerte del iniciado que traiciona el Arcano. En el camino esotérico, el que miente al Espíritu Santo pierde la fuerza espiritual que lo sostenía. Expirar significa la pérdida del soplo divino que anima la obra interior. El temor que vino sobre todos es el reconocimiento de una ley terrible: la energía creadora es sagrada, y quien la traiciona se separa de la senda de la iniciación. No se trata de un castigo externo, sino de una consecuencia inevitable de las leyes cósmicas que rigen la alquimia espiritual.

Los jóvenes representan las fuerzas nuevas de la conciencia que surgen en el trabajo interior. Ellos sepultan a Ananías porque todo error y toda traición en el camino debe ser enterrado en la tumba del olvido mediante la comprensión profunda. Sepultar simboliza el descenso de aquello que ha muerto al mundo psicológico de la tierra, donde los agregados del ego se desintegran con el trabajo consciente.

Mensaje:

7 Y pasado espacio como de tres horas, sucedió que entró su mujer, no sabiendo lo que había acontecido.
8 Entonces Pedro le dijo: Dime, ¿vendisteis en tanto la heredad? Y ella dijo: Sí, en tanto.

Develación:
Las tres horas representan las tres fuerzas primarias de la creación: positiva, negativa y neutra. La mujer de Ananías simboliza la contraparte psicológica del mismo error, es decir, el aspecto pasivo del ego que también participa en la mentira interior. Ella entra sin saber lo acontecido porque el ego vive siempre en la ignorancia de la ley divina y no comprende las consecuencias de sus actos.

La conciencia representada por Pedro vuelve a interrogar al defecto psicológico. Este diálogo simboliza el momento en que la conciencia enfrenta directamente al ego para revelar su falsedad. La mujer confirma la mentira, mostrando cómo el yo psicológico siempre busca justificarse y sostener su engaño ante la verdad interior. Así actúan los agregados del ego cuando se les confronta: persisten en la ilusión para mantener su existencia.

Mensaje:

9 Y Pedro le dijo: ¿Por qué os concertasteis para tentar al Espíritu del Señor? He aquí a la puerta los pies de los que han sepultado a tu marido, y te sacarán.
10 Y luego cayó a los pies de él, y expiró; y entrados los jóvenes, la hallaron muerta; y la sacaron, y la sepultaron junto a su marido.

Develación:
Concertarse significa la alianza de múltiples agregados psicológicos que conspiran contra el Espíritu. Tentar al Espíritu del Señor es intentar usar la fuerza divina para fines egoístas, pretendiendo alcanzar poderes o reconocimiento sin haber muerto interiormente. Los pies de los que han sepultado al marido representan la ley del karma que ya se encuentra a las puertas del individuo. Cuando el ego desafía al Espíritu, la ley actúa inevitablemente para destruir ese error.

La muerte de la mujer simboliza la desintegración de la segunda polaridad del defecto. En el trabajo psicológico profundo, los errores del alma deben morir en sus aspectos activo y pasivo. Ser sepultada junto a su marido indica que los defectos que nacen juntos también deben morir juntos dentro del proceso de la muerte mística del ego. Sólo así el discípulo puede purificar el templo interior.

Mensaje:

11 Y vino gran temor en toda la Iglesia, y en todos los que oyeron estas cosas.
12 Y por la mano de los apóstoles eran hechos muchos milagros y prodigios en el pueblo. (Y estaban todos unánimes en el pórtico de Salomón.

Develación:
La Iglesia no se refiere aquí a una institución externa, sino a la iglesia interior del corazón, la comunidad de las almas que buscan la verdad. El temor sagrado es la comprensión profunda del respeto que debe tenerse hacia los misterios del Espíritu Santo y de la transmutación sexual. Este temor no es miedo profano, sino reverencia ante las leyes divinas que gobiernan la Gran Obra.

Los apóstoles simbolizan las doce potencias del Cristo íntimo manifestándose en el iniciado. Cuando el ego es

eliminado, esas fuerzas realizan milagros en el templo humano. El pórtico de Salomón representa el umbral de la sabiduría divina, el lugar donde el alma se reúne en armonía con el Ser. Estar unánimes significa que la conciencia, el corazón y la mente trabajan en perfecta unidad bajo la dirección del Íntimo.

Mensaje:

13 Y de los otros, ninguno osaba juntarse con ellos;
con todo eso el pueblo los alababa grandemente.
14 Y los que creían en el Señor se aumentaban más,
gran número así de hombres como de mujeres.)

Develación:
Los "otros" simbolizan a las multitudes que aún viven dominadas por el ego. Ellos no se atreven a penetrar en la senda iniciática porque el camino del Cristo exige sacrificio, muerte psicológica y castidad científica. Sin embargo, el pueblo los alaba porque la humanidad intuye la grandeza de los verdaderos iniciados, aunque no esté dispuesta a vivir las disciplinas que conducen a esa realización.

Creer en el Señor no significa aceptar una doctrina con la mente, sino trabajar con el Cristo íntimo dentro de sí mismo. Hombres y mujeres representan las dos polaridades del ser humano que pueden participar en la Gran Obra. Cuando la enseñanza gnóstica se vive realmente, más almas se acercan al sendero del despertar de la conciencia.

Mensaje:

15 Tanto que echaban los enfermos por las calles, y
los ponían en camas y en lechos, para que viniendo
Pedro, a lo menos su sombra tocase a alguno de
ellos.
16 Y aun de las ciudades vecinas concurría
multitud a Jerusalén, trayendo enfermos y
atormentados de espíritus inmundos; los cuales
todos eran curados.

Develación:
Los enfermos representan a las almas debilitadas por el ego, la ignorancia y el sufrimiento psicológico. Las calles simbolizan los caminos de la vida humana. La sombra de Pedro representa la irradiación espiritual que emana del iniciado verdadero; aun su presencia invisible puede producir transformaciones en quienes se acercan con fe. Esto enseña que la conciencia despierta irradia una fuerza curativa que actúa sobre la humanidad.

Las ciudades vecinas simbolizan los diversos estados psicológicos del hombre. Jerusalén representa el centro espiritual del alma, la ciudad santa del corazón. Los espíritus inmundos son los agregados psicológicos que atormentan la mente humana: ira, orgullo, lujuria, envidia, pereza, gula y codicia. Cuando el Cristo íntimo actúa a través de la conciencia despierta, estas influencias pueden ser disueltas mediante el poder del amor y la sabiduría.

Mensaje:

17 Entonces levantándose el príncipe de los
sacerdotes, y todos los que estaban con él, que
es la secta de los saduceos, se llenaron de celo;
18 y echaron mano a los apóstoles, y los pusieron en la
cárcel pública.

Develación:
El príncipe de los sacerdotes simboliza las autoridades psicológicas del ego que gobiernan la mente dogmática. Los saduceos representan a los materialistas y escépticos que niegan la realidad espiritual. Cuando la luz de la gnosis aparece, estas fuerzas internas se llenan de celos y oposición, porque el ego siempre se rebela contra la verdad que amenaza su dominio.

La cárcel pública simboliza el mundo de las limitaciones psicológicas. Cuando el discípulo trabaja por la verdad, las fuerzas del ego intentan aprisionar las potencias del alma. Esto ocurre tanto interiormente como exteriormente: el mundo y el ego buscan encadenar al espíritu para impedir la manifestación de la sabiduría divina.

Mensaje:

19 Mas el ángel del Señor, abriendo de noche las
puertas de la cárcel, y sacándolos, dijo:
20 Id, y estando en el Templo, hablad al pueblo todas
las palabras de esta vida.

Develación:
El ángel del Señor representa la ayuda secreta del Ser, las fuerzas superiores que auxilian al iniciado en momentos de prueba. La noche simboliza los períodos de oscuridad espiritual y de lucha interior. Cuando el discípulo permanece fiel, el Ser abre las puertas de la prisión psicológica y lo libera de las cadenas del ego.

El Templo es el propio cuerpo humano convertido en santuario del Espíritu. Hablar las palabras de esta vida significa transmitir la sabiduría viva del Cristo íntimo, la enseñanza que conduce al despertar de la conciencia y a la liberación del alma. Así el iniciado, liberado por la ayuda divina, continúa su misión: enseñar a la humanidad el camino de la muerte del ego, la transmutación de la energía creadora y el sacrificio por la humanidad.

Mensaje:

21 Y cuando hubieron oído esto, entraron de mañana
en el Templo, y enseñaban. Entre tanto, viniendo el

príncipe de los sacerdotes, y los que estaban con él, convocaron el concilio, y a todos los ancianos de los hijos de Israel, y enviaron a la cárcel para que fuesen traídos.

22 Pero cuando llegaron los alguaciles, y no los hallaron en la cárcel, volvieron, y dieron aviso,

Develación:
Entrar de mañana en el Templo simboliza el amanecer de la conciencia en el iniciado que ha recibido la ayuda del Ser. La mañana representa el nacimiento de la luz interior después de la noche de la prueba. El Templo es el propio santuario del alma donde se manifiesta la sabiduría divina. Mientras el iniciado enseña la verdad, las autoridades religiosas —símbolo del ego dogmático y de las estructuras mentales que se aferran a la letra muerta— convocan al concilio, es decir, a la reunión de todos los yoes psicológicos que buscan juzgar y detener la enseñanza del Cristo íntimo. Así ocurre dentro del hombre: cuando la verdad despierta, los agregados del ego intentan aprisionarla nuevamente.

Los alguaciles representan las fuerzas mecánicas de la mente y de la personalidad que buscan controlar la conciencia. Al no encontrar a los apóstoles en la cárcel, se revela un misterio: la verdad interior no puede permanecer aprisionada cuando el Ser interviene. Las estructuras del ego creen tener dominada la conciencia, pero cuando la ayuda divina actúa, el alma se libera y escapa de la prisión psicológica.

Mensaje:

23 diciendo: Por cierto, la cárcel hemos hallado cerrada con toda seguridad, y los guardas que estaban delante de las puertas; mas cuando abrimos, a nadie hallamos dentro.

24 Y cuando oyeron estas palabras el sumo sacerdote y el magistrado del Templo y los príncipes de los sacerdotes, dudaban en qué vendría a parar aquello.

Develación:
La cárcel cerrada con seguridad simboliza la aparente solidez del mundo psicológico del ego. Los guardas representan las defensas del yo: las justificaciones, las creencias y los hábitos que vigilan la mente. Sin embargo, cuando se abre esa prisión mediante la luz de la conciencia, se descubre que el espíritu no pertenece a esa cárcel. El Ser trasciende todas las barreras del ego y no puede ser retenido por ninguna estructura psicológica.

El sumo sacerdote y los príncipes representan las jerarquías del ego dentro del hombre: las estructuras mentales, emocionales y religiosas que gobiernan la personalidad. Ellos dudan porque la aparición de la verdad interior desestabiliza todo el sistema psicológico del ego. Cuando la gnosis surge en el corazón, las antiguas creencias y estructuras internas comienzan a tambalearse, sin saber cómo detener la fuerza de la conciencia despierta.

Mensaje:

25 Pero viniendo uno, les dio esta noticia: He aquí, los varones que echasteis en la cárcel, están en el Templo, y enseñan al pueblo.

26 Entonces fue el magistrado con los alguaciles, y los trajo sin violencia; porque temían del pueblo ser apedreados.

Develación:
El mensajero representa la percepción interior que revela la verdad a la mente. Los apóstoles, que simbolizan las doce facultades del Cristo íntimo, aparecen nuevamente en el Templo enseñando. Esto significa que la sabiduría divina vuelve a manifestarse en el centro espiritual del hombre, aun cuando el ego haya intentado suprimirla. La verdad siempre reaparece porque pertenece al Ser y no al mundo de las sombras psicológicas.

El magistrado representa la mente que intenta controlar las fuerzas espirituales sin provocar una rebelión interior. El temor al pueblo simboliza el temor del ego ante la conciencia colectiva de las partes superiores del Ser. El ego no puede atacar abiertamente a la verdad cuando la conciencia comienza a despertar, porque la luz interior lo expone. Por ello intenta actuar con cautela, buscando dominar la enseñanza sin provocar un choque directo con la verdad.

Mensaje:

27 Y cuando los trajeron, los presentaron en el concilio; y el príncipe de los sacerdotes les preguntó,

28 diciendo: ¿No os denunciamos estrechamente, que no enseñaseis en este nombre? Y he aquí, habéis llenado a Jerusalén de vuestra doctrina, y queréis echar sobre nosotros la sangre de este hombre.

Develación:
El concilio simboliza el tribunal psicológico donde el ego analiza y juzga todo aquello que amenaza su dominio. Cuando las facultades del Cristo íntimo son llevadas ante ese tribunal, se produce un conflicto interior entre la verdad espiritual y las estructuras del ego. Este juicio es una representación del drama interno que vive el discípulo cuando la conciencia despierta y confronta a sus propios defectos.

El nombre al que se refiere el pasaje es el del Cristo

íntimo, la fuerza redentora que vive en el corazón del hombre. El ego intenta prohibir la manifestación de esa fuerza porque sabe que su presencia significa su propia muerte. Llenar a Jerusalén de la doctrina simboliza que la enseñanza del Cristo ha inundado el centro espiritual del alma. La "sangre de este hombre" representa la responsabilidad kármica del ego por haber rechazado y sacrificado al Cristo interior mediante las pasiones y los errores psicológicos.

Mensaje:

29 Y respondiendo Pedro y los apóstoles, dijeron: Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres.
30 El Dios de nuestros padres levantó a Jesús, al cual vosotros matasteis colgándole en el madero.

Develación:
Pedro, la Piedra de la sabiduría, habla en nombre del Ser. Obedecer a Dios significa obedecer al Íntimo, a la voz profunda de la conciencia que guía al discípulo en el camino iniciático. Los hombres simbolizan las leyes del mundo profano y las imposiciones del ego psicológico. El iniciado verdadero sabe que la única autoridad suprema es la del Ser interior, y por ello sigue la voluntad divina aun cuando el mundo o el ego se opongan.

El Dios de nuestros padres es el Padre interior que habita en lo profundo del ser humano. Levantar a Jesús significa resucitar al Cristo íntimo dentro del iniciado. El madero representa la cruz alquímica, formada por la intersección de las fuerzas masculina y femenina en la energía creadora. Matar al Cristo en el madero simboliza la traición del hombre a la energía sexual y a la obra del espíritu mediante la fornicación y el egoísmo.

Mensaje:

31 A éste Dios ha ensalzado con su diestra por Príncipe y Salvador, para dar a Israel arrepentimiento y remisión de pecados.
32 Y nosotros somos testigos suyos de estas cosas, y también el Espíritu Santo, el cual ha dado Dios a los que le obedecen.

Develación:
La diestra de Dios representa el poder divino que eleva al Cristo íntimo en el corazón del iniciado. El Cristo es llamado Príncipe y Salvador porque es la única fuerza capaz de redimir al alma del dominio del ego. Israel simboliza al hombre espiritual, al iniciado que lucha por regresar a la divinidad. El arrepentimiento es la comprensión profunda de los errores psicológicos y la decisión de eliminarlos; la remisión de pecados ocurre cuando los agregados del ego son desintegrados mediante la luz del Cristo interior.

Los apóstoles son testigos porque representan las facultades despiertas del alma que han experimentado directamente la realidad del Cristo. El Espíritu Santo es la fuerza del Tercer Logos, el fuego sexual transmutado que da poder al iniciado. Este fuego sagrado sólo se concede a quienes obedecen la ley divina, es decir, a quienes practican la castidad científica y trabajan sinceramente en la muerte del ego y el despertar de la conciencia.

Mensaje:

33 Ellos, oyendo esto, regañaban, y consultaban matarlos.
34 Entonces levantándose en el concilio un fariseo llamado Gamaliel, doctor de la ley, venerable a todo el pueblo, mandó que sacasen fuera un poco a los apóstoles.

Develación:
Cuando la verdad es revelada, el ego reacciona con ira. Los sacerdotes que regañan representan los agregados psicológicos que se sienten amenazados por la luz de la conciencia. Consultar matarlos simboliza el intento del ego de destruir las facultades espirituales del alma para mantener su dominio sobre la mente y el corazón del hombre.

Gamaliel simboliza una parte de la mente que posee cierto discernimiento y respeto por la ley divina. Dentro del drama psicológico del hombre, incluso en medio del ego pueden surgir elementos de reflexión que detienen momentáneamente la violencia de los defectos. Sacar fuera a los apóstoles representa el intento de analizar la situación sin la presencia inmediata de la verdad espiritual, mostrando cómo la mente humana trata de comprender los misterios divinos desde su propio nivel.

Mensaje:

35 Y les dijo: Varones israelitas, mirad por vosotros acerca de estos hombres en lo que habéis de hacer.
36 Porque antes de estos días se levantó Teudas, diciendo que era alguien; al que se agregó un número de hombres como cuatrocientos, el cual fue muerto; y todos los que le creyeron fueron dispersos, y reducidos a nada.

Develación:
Gamaliel representa aquí una chispa de discernimiento que aún puede surgir dentro de la mente humana. Israelitas simboliza a las partes del alma que buscan la luz. La advertencia de "mirad por vosotros" es una llamada a la reflexión interior antes de atacar la verdad espiritual. En el trabajo gnóstico esto significa que el hombre debe observarse profundamente antes de condenar aquello que procede del Ser, porque muchas veces el ego combate aquello que precisamente [illegible]

conducirlo a la liberación.

Teudas simboliza a los falsos líderes interiores, es decir, a los yoes del orgullo espiritual que pretenden hacerse pasar por guías del alma. Los cuatrocientos hombres representan las múltiples tendencias psicológicas que siguen esas ilusiones del ego. Cuando tales falsas direcciones son destruidas por la ley divina, todas esas tendencias se dispersan y quedan reducidas a nada, mostrando que todo aquello que no procede del Ser es efímero y perecedero.

Mensaje:

37 Después de éste, se levantó Judas el galileo
en los días del empadronamiento, y llevó mucho
pueblo tras sí. Pereció también aquel; y todos
los que consintieron con él, fueron derramados.
38 Y ahora os digo: Dejaos de estos hombres, y
dejadlos; porque si este consejo o esta obra es de los
hombres, se desvanecerá;

Develación:
Judas el galileo representa otra forma del ego que busca arrastrar a la conciencia hacia caminos ilusorios. El empadronamiento simboliza el momento en que el hombre se identifica con el mundo material y sus estructuras. El pueblo que lo sigue son las energías psíquicas del individuo que se dejan dominar por esas ilusiones. Cuando el defecto cae, todo lo que lo sostenía se dispersa, revelando que los caminos del ego siempre terminan en disolución y fracaso espiritual.

Aquí se expresa una ley profunda del camino esotérico: todo lo que nace del ego está destinado a desaparecer. Las obras de los hombres representan las creaciones psicológicas del yo pluralizado, que carecen de fundamento eterno. En el trabajo interior, el discípulo aprende que aquello que no procede del Ser se desvanece inevitablemente con el tiempo y la comprensión.

Mensaje:

39 mas si es de Dios, no la podréis deshacer; no seáis
tal vez hallados resistiendo a Dios.
40 Y convinieron con él; y llamando a los
apóstoles, después de azotados, les intimaron
que no hablasen en el nombre de Jesús, y los
soltaron.

Develación:
Lo que procede de Dios simboliza aquello que nace del Íntimo, de la divinidad interior del hombre. Ninguna fuerza del ego puede destruir lo que ha sido engendrado por el Ser. Resistir a Dios significa oponerse a la voz de la conciencia, luchar contra la verdad interior y rechazar el llamado del Cristo íntimo. Quien se opone a esa fuerza se enfrenta inevitablemente a la ley divina.

Los azotes representan las pruebas y sufrimientos que el iniciado debe enfrentar cuando manifiesta la verdad. El mundo y el ego intentan silenciar la enseñanza del Cristo íntimo. Sin embargo, aunque el iniciado sea perseguido o castigado, la verdad no puede ser destruida. Estas pruebas son necesarias en el camino porque fortalecen la voluntad del discípulo y purifican su espíritu.

Mensaje:

41 Y ellos partieron de delante del concilio,
gozosos de que fuesen tenidos por dignos de
padecer afrenta por el Nombre de Jesús.
42 Y todos los días no cesaban, en el Templo y
por las casas, enseñando y predicando el
Evangelio de Jesús, el Cristo.

Develación:
El gozo en medio de la afrenta es una característica del verdadero iniciado. Padecer por el nombre de Jesús significa soportar dificultades por causa del Cristo íntimo. El discípulo comprende que las pruebas son parte del proceso iniciático y las acepta con alegría interior, porque sabe que cada sacrificio fortalece su unión con el Ser.

El Templo simboliza el santuario interior del alma, mientras que las casas representan los distintos niveles de la vida humana. Enseñar en ambos lugares indica que la sabiduría del Cristo íntimo debe manifestarse tanto en la vida espiritual como en la vida cotidiana. El Evangelio del Cristo no es sólo una doctrina, sino la enseñanza viva del despertar de la conciencia, la muerte del ego y la transmutación de la energía creadora.

Mensaje:

CAPÍTULO 6

1 En aquellos días, creciendo el número de los
discípulos, hubo murmuración de los griegos contra
los hebreos, de que sus viudas eran menospreciadas
en el ministerio cotidiano.
2 Así que, los doce convocaron la multitud
de los discípulos, *y* dijeron: No es justo que
nosotros dejemos la palabra de Dios, y
sirvamos a las mesas.

Develación:
Los discípulos representan las partes del alma que siguen la enseñanza del Cristo interior. Los griegos simbolizan la mente intelectual, mientras que los hebreos representan las raíces espirituales del alma. La murmuración indica el conflicto que surge cuando la mente intelectual se siente relegada frente a la

sabiduría espiritual. Las viudas simbolizan las almas que han perdido su conexión con el Ser y necesitan alimento espiritual. Este pasaje muestra cómo incluso dentro del camino interior pueden surgir conflictos que deben ser resueltos con sabiduría.

Los doce apóstoles representan las doce facultades del Cristo íntimo en el hombre. Servir a las mesas simboliza ocuparse de los asuntos meramente materiales o secundarios. La palabra de Dios representa la enseñanza viva del Ser. Este versículo enseña que las facultades espirituales del alma deben dedicarse principalmente a la obra del espíritu y no quedar atrapadas únicamente en las preocupaciones materiales.

Mensaje:

3 Buscad pues, hermanos, siete varones de vosotros de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, los cuales pongamos en esta obra.
4 Y nosotros persistiremos en la oración, y en el ministerio de la palabra.

Develación:
El número siete representa las siete fuerzas fundamentales del ser humano y los siete centros de energía del organismo espiritual. Los siete varones simbolizan las virtudes o facultades que deben desarrollarse mediante el trabajo interior. Estar llenos del Espíritu Santo significa poseer el fuego creador transmutado, mientras que la sabiduría representa la comprensión que surge del despertar de la conciencia. Estas fuerzas son necesarias para servir correctamente en la obra espiritual.

La oración simboliza el diálogo consciente con el Ser interior. Persistir en la oración significa mantener una conexión constante con la divinidad íntima. El ministerio de la palabra representa la transmisión de la sabiduría gnóstica, que no se limita a palabras externas sino que es la expresión viva de la verdad espiritual. El iniciado debe mantenerse firme en esa conexión con el Ser para poder cumplir su misión.

Mensaje:

5 Y agradó el parecer a toda la multitud; y eligieron a Esteban, varón lleno de fe y del Espíritu Santo, a Felipe, a Prócoro, a Nicanor, a Timón, a Parmenas, y a Nicolás, prosélito de Antioquía;
6 a éstos presentaron delante de los apóstoles, los cuales orando les pusieron las manos encima.

Develación:
Los siete elegidos representan las siete virtudes o fuerzas espirituales que sostienen el trabajo interior del discípulo. Esteban, lleno de fe y del Espíritu Santo, simboliza la conciencia iluminada por el fuego sagrado. Los demás nombres representan distintos aspectos de la disciplina espiritual necesaria para servir al Ser. Antioquía simboliza un lugar de transición espiritual, indicando que estas fuerzas surgen cuando el alma decide abandonar el mundo del ego y caminar hacia la luz.

Presentarlos ante los apóstoles significa someter esas fuerzas al gobierno de las doce facultades del Cristo íntimo. Imponer las manos simboliza la transmisión de energía espiritual y la consagración del discípulo al servicio del Ser. En el trabajo gnóstico esto representa el momento en que las virtudes desarrolladas por el discípulo son integradas conscientemente en la obra interior.

Mensaje:

7 Y crecía la palabra del Señor, y el número de los discípulos se multiplicaba mucho en Jerusalén; también mucha compañía de los sacerdotes obedecía a la fe.
8 Pero Esteban, lleno de fe y de potencia, hacía prodigios y milagros grandes en el pueblo.

Develación:
El crecimiento de la palabra del Señor simboliza la expansión de la conciencia despierta en el templo interior del hombre. Jerusalén representa la ciudad sagrada del corazón. Cuando la verdad del Cristo íntimo se manifiesta, incluso las partes más rígidas de la mente —representadas por los sacerdotes— pueden comenzar a obedecer a la fe, es decir, a la experiencia directa de lo divino.

Esteban simboliza la conciencia iluminada por la fe consciente y por la fuerza del Espíritu Santo. La potencia espiritual que posee el iniciado le permite realizar prodigios, que no son otra cosa que transformaciones profundas en el alma humana. Los milagros representan el poder del Cristo íntimo actuando a través de una conciencia despierta para liberar a la humanidad de la ignorancia y del sufrimiento psicológico.

Mensaje:

9 Se levantaron entonces unos de la sinagoga que se llama de los libertinos, y cireneos, y alejandrinos, y de los de Cilicia, y de Asia, disputando con Esteban.
10 Mas no podían resistir a la sabiduría y al Espíritu que hablaba.

Develación:
Las distintas sinagogas mencionadas simbolizan las múltiples corrientes mentales y doctrinales que existen dentro del hombre. Cada una representa formas del pensamiento condicionado por tradiciones, creencias y

razonamientos del ego. Esteban, que simboliza la conciencia iluminada por el Espíritu Santo, provoca inevitablemente oposición en esas estructuras mentales. Cuando la sabiduría del Ser se manifiesta, las doctrinas mecánicas de la mente se levantan para discutirla, porque la verdad espiritual desestabiliza los sistemas del ego y sus falsas seguridades.

La sabiduría que habla a través de Esteban no procede del intelecto humano sino del Espíritu, es decir, del Ser interior. La verdadera gnosis no es producto del razonamiento mental, sino de la experiencia directa de la conciencia despierta. Por ello las estructuras del ego no pueden resistirla verdaderamente, porque la verdad espiritual posee una fuerza que trasciende toda argumentación intelectual.

Mensaje:

11 Entonces sobornaron a unos que dijesen que le habían oído hablar palabras blasfemas contra Moisés y Dios.
12 Y conmovieron al pueblo, y a los ancianos, y a los escribas; y arremetiendo le arrebataron, y le trajeron al concilio.

Develación:
El soborno simboliza la corrupción del pensamiento mediante la mentira y la autojustificación del ego. Cuando la verdad no puede ser refutada, el ego recurre a la falsedad para desacreditarla. Las acusaciones de blasfemia representan la manera en que las estructuras dogmáticas atacan al conocimiento vivo, confundiendo la tradición muerta con la verdadera ley divina. Así, el ego siempre intenta presentar la sabiduría del Ser como una amenaza para el orden establecido.

El pueblo representa las múltiples tendencias psicológicas del hombre; los ancianos simbolizan las viejas creencias arraigadas; y los escribas representan la mente que se apega a la letra y a las interpretaciones externas. Cuando estas fuerzas se agitan, el ego intenta someter la verdad al juicio del concilio interior, es decir, al tribunal de las estructuras mentales que buscan controlar la conciencia.

Mensaje:

13 Y pusieron testigos falsos, que dijesen: Este hombre no cesa de hablar palabras blasfemas contra este lugar santo y la ley;
14 porque le hemos oído decir, que Jesús de Nazaret destruirá este lugar, y cambiará las tradiciones que nos dio Moisés.
15 Entonces todos los que estaban sentados en el concilio, puestos los ojos en él, vieron su rostro como el rostro de un ángel.

Develación:

Los testigos falsos representan las distorsiones que el ego crea para justificar su resistencia a la verdad. El "lugar santo" simboliza las instituciones religiosas externas, mientras que la ley representa la tradición interpretada superficialmente. La sabiduría gnóstica no destruye la verdadera ley divina, sino que revela su sentido interior; sin embargo, el ego confunde la revelación espiritual con blasfemia porque teme perder su dominio.

Destruir el lugar simboliza la transformación de la religión externa en religión interior. El Cristo íntimo no viene a sostener estructuras muertas, sino a renovarlo todo dentro del hombre. Cambiar las tradiciones significa trascender la interpretación literal de la ley para comprender su significado esotérico. El ego teme esta transformación porque implica abandonar la comodidad de la tradición mecánica y entrar en la experiencia directa del espíritu.

El rostro de ángel simboliza la pureza de la conciencia iluminada. Cuando el Espíritu Santo actúa en el iniciado, su presencia irradia una fuerza espiritual que incluso los adversarios pueden percibir. Este resplandor representa la manifestación del Ser en el rostro del alma despierta, una señal de que la divinidad interior se expresa a través de la conciencia purificada.

Mensaje:

CAPÍTULO 7

1 El príncipe de los sacerdotes dijo entonces: ¿Es esto así?
2 Y él dijo: Varones hermanos y padres, oíd: El Dios de la gloria apareció a nuestro padre Abraham, estando en Mesopotamia, antes que morase en Harán,

Develación:
El príncipe de los sacerdotes representa la autoridad de la mente religiosa que exige explicaciones a la sabiduría espiritual. Esta pregunta simboliza el momento en que la verdad interior es confrontada por las estructuras dogmáticas del ego. El iniciado debe entonces expresar la sabiduría del Ser ante quienes aún permanecen atados a la interpretación externa de la ley.

Abraham representa al iniciado que escucha el llamado del Ser. Mesopotamia simboliza el estado inicial del alma, donde aún vive entre dos corrientes: la espiritual y la material. El Dios de la gloria es el Íntimo que se manifiesta en la conciencia del buscador. Antes de que el discípulo establezca su vida espiritual, el llamado del Ser ya resuena en su interior invitándolo a emprender el camino iniciático.

Mensaje:

3 y le dijo: Sal de tu tierra y de tu parentela, y ven a la
tierra que te mostraré.
4 Entonces salió de la tierra de los caldeos, y
habitó en Harán; y de allí, muerto su padre, le
traspasó a esta tierra, en la cual vosotros habitáis
ahora;

Develación:
Salir de la tierra y de la parentela simboliza abandonar las identificaciones con el mundo material, los hábitos del ego y las ataduras psicológicas heredadas. La tierra que el Ser mostrará representa el estado de conciencia superior al que el iniciado debe dirigirse. Este llamado es la invitación a dejar atrás la vida mecánica y emprender el viaje hacia la realización espiritual.

Los caldeos simbolizan el mundo de la sabiduría externa y del conocimiento mezclado con intereses mundanos. Salir de allí significa abandonar la dependencia del saber meramente intelectual. Harán representa una etapa de transición espiritual. La muerte del padre simboliza el abandono de antiguas estructuras psicológicas que sostenían la vieja identidad del hombre. Sólo después de esa muerte interior puede el discípulo entrar verdaderamente en la tierra espiritual.

Mensaje:

5 y no le dio herencia en ella, ni aun para
asentar un pie; mas le prometió que se la
daría en posesión, y a su simiente después
de él, no teniendo hijo.
6 Y le habló Dios así: Que su simiente
sería extranjera en tierra ajena, y que los
sujetarían a servidumbre y maltratarían,
por cuatrocientos años.

Develación:
Este pasaje revela una ley profunda del camino iniciático: al principio el discípulo no posee todavía la tierra prometida, es decir, la realización espiritual. Sólo recibe la promesa del Ser. La simiente representa las futuras creaciones espirituales del iniciado, que nacerán cuando el trabajo interior dé fruto. Aunque al comienzo parezca no haber posesión alguna, la promesa divina sostiene al buscador en su camino.

La simiente extranjera simboliza al alma que, al encarnarse en el mundo material, vive como exiliada de su verdadera patria espiritual. La servidumbre representa el dominio del ego sobre la conciencia. Los cuatrocientos años no deben entenderse literalmente, sino como un largo período de experiencias y sufrimientos necesarios para que el alma aprenda las lecciones de la vida y se prepare para su liberación.

Mensaje:

7 Mas yo juzgaré, dijo Dios, los gentiles a los
cuales serán siervos; y después de esto saldrán y me
servirán en este lugar.
8 Y le dio el Pacto de la circuncisión; y así
Abraham engendró a Isaac, y le circuncidó al
octavo día; e Isaac a Jacob, y Jacob a los doce
patriarcas.

Develación:
Los gentiles representan las fuerzas del mundo material y del ego que mantienen al alma en esclavitud. El juicio divino simboliza la acción de la ley del karma, que equilibra las acciones humanas y conduce finalmente al despertar. Después de las pruebas y purificaciones, la conciencia puede liberarse y servir al Ser en el santuario interior del espíritu.

La circuncisión tiene un profundo significado esotérico relacionado con la energía creadora. Representa la purificación de la fuerza sexual mediante la disciplina espiritual. El octavo día simboliza el comienzo de una nueva etapa más allá del ciclo ordinario de la vida. Isaac, Jacob y los doce patriarcas representan las etapas y facultades espirituales que nacen cuando el iniciado trabaja conscientemente con su energía creadora y desarrolla las potencias del alma.

Mensaje:

9 Y los patriarcas, movidos de envidia, vendieron a
José para Egipto; mas Dios era con él;
10 y le libró de todas sus tribulaciones, y le dio
gracia y sabiduría en la presencia de Faraón, rey de
Egipto, el cual le puso por gobernador sobre Egipto,
y sobre toda su casa.

Develación:
José simboliza al alma pura o a la esencia que posee sabiduría espiritual. Los patriarcas movidos por envidia representan a los defectos psicológicos que traicionan esa pureza interior. Egipto simboliza el mundo de la materia y de las pruebas iniciáticas. A pesar de la traición del ego, la presencia del Ser acompaña siempre al alma, guiándola incluso en medio de las dificultades del mundo material.

Las tribulaciones representan las pruebas que el alma debe enfrentar en el mundo material. La gracia y la sabiduría otorgadas por Dios simbolizan la iluminación que surge cuando el iniciado aprende de esas pruebas. Faraón representa las fuerzas del mundo material que, cuando son comprendidas y dominadas, pueden ponerse al servicio del espíritu. Gobernar Egipto simboliza la capacidad del iniciado de dominar las energías de la vida material y utilizarlas conscientemente para la obra del Ser.

Mensaje:

11 Vino entonces hambre en toda la tierra de
Egipto y de Canaán, y grande tribulación; y
nuestros padres no hallaban alimentos.
12 Y como oyese Jacob que había trigo en Egipto,
envió a nuestros padres la primera vez.

Develación: La terrible hambre que azota a Egipto y Canaán simboliza la sequedad espiritual del alma humana cuando se encuentra alejada del Ser. Egipto representa la mente materialista y el mundo psicológico donde la humanidad vive esclavizada por el ego; Canaán simboliza los estados superiores del alma que aún no han sido conquistados. Cuando el Cristo íntimo no gobierna la vida interior, sobreviene una hambruna espiritual: el alma carece del alimento de la conciencia, que es la sabiduría divina. Por ello los "padres", es decir, las fuerzas anímicas del hombre, no hallan sustento; la esencia queda debilitada porque el individuo vive únicamente de las impresiones del mundo material y no del pan de la sabiduría esotérica.

Jacob representa al patriarca interior, es decir, al principio espiritual que orienta al alma hacia la búsqueda de alimento divino. El trigo simboliza la sustancia crística, el conocimiento iniciático que nutre a la conciencia. Aunque Egipto sea el mundo de las pruebas y de la materia, allí mismo se encuentra oculto el grano sagrado de la sabiduría; por eso Jacob envía a los suyos. Esto indica que el alma debe penetrar en la experiencia de la vida material para extraer de ella el alimento espiritual mediante la comprensión consciente.

Mensaje:

13 Y en la segunda, José fue conocido de sus
hermanos, y fue sabido de Faraón el linaje de José.
14 Y enviando José, hizo venir a su padre Jacob, y a
toda su parentela, en número de setenta y cinco
personas.

Develación: José simboliza al Cristo íntimo manifestado en el hombre regenerado. La primera vez el Cristo es desconocido por las partes del alma, porque la conciencia aún está dormida; pero en la segunda búsqueda —cuando el aspirante persevera en el trabajo interior— el Cristo es reconocido. Que Faraón conozca su linaje indica que incluso las fuerzas del mundo material terminan reconociendo la autoridad del principio crístico cuando este se manifiesta en el iniciado.

Cuando el Cristo íntimo se revela, convoca a todas las partes del Ser. Jacob y su parentela representan las múltiples potencias espirituales que constituyen el árbol del Ser en el hombre. El número setenta y cinco es profundamente simbólico: alude a la totalidad de los principios anímicos que deben reunirse bajo la dirección del Cristo interior para que el trabajo de regeneración sea completo. La reunión de la familia indica la integración interior del iniciado.

Mensaje:

15 Así descendió Jacob a Egipto, donde murió él y
nuestros padres;
16 los cuales fueron trasladados a Siquem, y
puestos en el sepulcro que compró Abraham a
precio de dinero de los hijos de Hamor de
Siquem.

Develación: El descenso a Egipto significa penetrar en el mundo de la materia y de las pruebas psicológicas. Allí "mueren" Jacob y los padres porque toda realización espiritual exige sacrificio y transformación. Esta muerte no es física sino mística: es la muerte de las antiguas formas del alma para que surja una nueva conciencia. En el camino iniciático todo lo viejo debe morir para que nazca lo nuevo.

Siquem representa un centro espiritual donde se guardan los misterios del alma. El sepulcro comprado por Abraham simboliza el lugar sagrado del corazón espiritual donde se depositan las experiencias del trabajo interior. Abraham, como patriarca del espíritu, indica que toda conquista espiritual tiene un precio: el sacrificio consciente, la renuncia al ego y el trabajo alquímico. Nada en la iniciación se obtiene gratuitamente.

Mensaje:

17 Pero cuando se acercaba el tiempo de la
promesa, la cual Dios había jurado a Abraham,
el pueblo creció y se multiplicó en Egipto,
18 hasta que se levantó otro rey *en Egipto* que no
conocía a José.

Develación: La promesa divina se refiere al despertar del Cristo en el hombre. Mientras el tiempo de esa realización se aproxima, el "pueblo" —las fuerzas internas del alma— se multiplica dentro de Egipto, es decir, dentro de la vida material. Esto enseña que incluso en medio del mundo y de las pruebas el trabajo espiritual puede crecer cuando el aspirante se mantiene fiel a la senda.

Este nuevo rey simboliza al ego que domina la psiquis cuando el hombre olvida al Cristo interior. Cuando la conciencia se duerme, surgen nuevas tiranías psicológicas que no reconocen la autoridad del Ser. Así el ego toma el poder en la mente —Egipto— y comienza a oprimir las fuerzas del alma.

Mensaje:

19 Este, usando de astucia con nuestro linaje,
maltrató a nuestros padres, *a fin de* que

pusiesen a peligro *de muerte* sus niños, para
que cesase la generación.
20 En aquel mismo tiempo nació Moisés, y fue
agradable a Dios; y fue criado tres meses en casa de
su padre.

Develación: La astucia del rey representa las estrategias del ego para impedir el nacimiento de las virtudes espirituales. Los "niños" simbolizan las nuevas cualidades del alma que nacen cuando se trabaja en la regeneración interior. El ego intenta destruirlas desde su origen para que la conciencia no crezca; por eso el camino espiritual exige vigilancia constante contra las trampas de la mente y del deseo.

Moisés simboliza al iniciado que trae la ley divina al mundo interior del hombre. Su nacimiento representa el surgimiento de la conciencia liberadora en medio de la esclavitud psicológica. Los tres meses aluden a las tres fuerzas primarias de la creación —Padre, Hijo y Espíritu Santo— que protegen y nutren al principio espiritual que nace en el aspirante.

Mensaje:

21 Mas siendo puesto al peligro, la hija de Faraón le
tomó, y le crió por hijo.
22 Y fue enseñado Moisés en toda la sabiduría de los
egipcios; y era poderoso en sus dichos y hechos.

Develación: Que Moisés sea criado por la hija de Faraón indica que el iniciado debe aprender incluso dentro del mundo material. La hija del rey simboliza la sabiduría oculta que se encuentra velada en las instituciones del mundo. Así el iniciado es formado en medio de Egipto para después liberarse de él y conducir a otros hacia la libertad espiritual.

La sabiduría de Egipto representa las antiguas ciencias sagradas: alquimia, magia y conocimiento esotérico. El iniciado debe dominar estos misterios antes de poder cumplir su misión. Ser poderoso en palabras y obras significa que la sabiduría se convierte en acción consciente; no es teoría sino experiencia vivida del Ser.

Mensaje:

23 Y como se le cumplió el tiempo de cuarenta años,
subió en su corazón visitar a sus hermanos, los hijos
de Israel.
24 Y como vio a uno que era injuriado, le defendió, e
hiriendo al egipcio, vengó al injuriado.

Develación: Los cuarenta años simbolizan un ciclo completo de preparación iniciática. Cuando ese tiempo se cumple, el iniciado siente en su corazón el llamado de servir a sus hermanos, es decir, a las partes del alma que aún viven esclavizadas por el ego. El verdadero iniciado no busca gloria personal; su misión es liberar la conciencia.

El egipcio representa al ego que oprime la esencia. Cuando Moisés lo hiere simboliza la lucha del iniciado contra sus propios defectos psicológicos. Defender al injuriado significa proteger la esencia divina aprisionada en el interior del hombre. Esta escena enseña que el primer combate del iniciado es contra sí mismo.

Mensaje:

25 Pero él pensaba que sus hermanos
entendían que Dios les había de dar salud por
su mano; mas ellos no lo habían entendido.
26 Y al día siguiente, riñendo ellos, se les mostró,
y los ponía en paz, diciendo: Varones, hermanos
sois, ¿por qué os injuriáis los unos a los otros?

Develación: El iniciado cree que las partes del alma reconocerán la obra del Ser, pero la conciencia dormida no comprende el trabajo espiritual. Por eso muchas veces el Cristo interior es rechazado por las mismas fuerzas psicológicas que debería salvar. La humanidad interior aún no entiende el camino de la liberación.

Las disputas simbolizan los conflictos internos de la psiquis humana, donde los distintos yoes luchan entre sí. Moisés intenta reconciliarlos porque el trabajo espiritual busca armonizar las fuerzas del alma bajo la guía del Ser. Sin embargo, mientras el ego domine, esa paz interior es difícil de lograr.

Mensaje:

27 Entonces el que injuriaba a su prójimo, le
rechazó, diciendo: ¿Quién te ha puesto por
príncipe y juez sobre nosotros?
28 ¿Quieres tú matarme, como mataste ayer al egipcio?

Develación: Este rechazo simboliza la resistencia del ego ante la autoridad del Ser. Los defectos psicológicos no quieren someterse a la conciencia superior; por eso cuestionan la autoridad del principio espiritual. Así ocurre en el trabajo interior: el ego siempre se rebela contra la disciplina del camino iniciático.

El ego teme ser eliminado. Cuando la conciencia comienza a destruir los defectos, estos reaccionan con temor y violencia. La pregunta del agresor refleja el miedo del yo psicológico a desaparecer ante la luz del Ser.

Mensaje:

29 A esta palabra Moisés huyó, y se hizo extranjero en

tierra de Madián, donde engendró dos hijos.
30 Y cumplidos cuarenta años, el ángel del Señor
le apareció en el desierto del monte de Sinaí, en
fuego de llama de una zarza.

Develación: La huida a Madián simboliza el retiro interior del iniciado para continuar su preparación espiritual lejos del tumulto de la mente. Ser extranjero indica el desapego del mundo psicológico. Los dos hijos representan las dos fuerzas fundamentales del trabajo esotérico: la sabiduría y el amor, que nacen en el corazón del iniciado durante su retiro interior.

Los cuarenta años vuelven a indicar otro ciclo completo de purificación. El desierto simboliza la soledad espiritual donde el iniciado se encuentra cara a cara con el Ser. El monte Sinaí representa la elevación de la conciencia. La zarza ardiente es el fuego sagrado de la alquimia —el fuego del Espíritu Santo— que arde sin consumirse; en ese fuego el iniciado recibe la revelación divina y la misión de liberar a la humanidad interior.

Mensaje:

31 Entonces Moisés mirando, se maravilló de la visión;
y llegándose para considerar, fue hecha a él voz del
Señor:
32 Yo Soy el Dios de tus padres, el Dios de
Abraham, y Dios de Isaac, y Dios de Jacob. Mas
Moisés, temeroso, no osaba mirar.

Develación: El asombro de Moisés ante la visión representa el momento en que la conciencia despierta ante la realidad del mundo espiritual. La zarza ardiente simboliza el fuego divino que arde dentro del hombre, el fuego del Espíritu Santo que ilumina la conciencia. Cuando el iniciado se acerca con reverencia a contemplar ese misterio interior, la voz del Señor se manifiesta. Esta voz no es externa: es la palabra del Ser profundo que habla desde el íntimo del corazón a quien ha despertado a la realidad espiritual.

El "Yo Soy" es la afirmación del Ser divino dentro del hombre. Abraham, Isaac y Jacob representan los principios espirituales que constituyen la herencia sagrada del alma. Cuando el iniciado escucha la voz del Ser, surge un profundo temor reverencial, porque la presencia divina revela la pequeñez del ego humano. Por eso Moisés no se atreve a mirar: la personalidad no puede contemplar directamente la grandeza del Ser sin experimentar un profundo recogimiento y respeto sagrado.

Mensaje:

33 Y le dijo el Señor: Quita los zapatos de tus pies,
porque el lugar en que estás es tierra santa.
34 He visto, he visto la aflicción de mi pueblo
que está en Egipto, y he oído el gemido de ellos,
y he descendido para librarlos. Ahora pues, ven,
te enviaré a Egipto.

Develación: Quitar los zapatos simboliza despojarse de todo lo profano, de los apegos del mundo material y de las impurezas del ego. Los zapatos representan el contacto del hombre con la tierra de la ilusión. Al quitarlos, el iniciado se purifica para entrar en el ámbito del espíritu. La tierra santa es el templo interior del corazón, donde mora la presencia divina; allí solo puede entrar quien ha renunciado a la vanidad del mundo y se acerca con pureza y humildad.

El pueblo que sufre en Egipto representa la esencia divina atrapada dentro de la esclavitud del ego. El Ser contempla el sufrimiento de la conciencia aprisionada por los defectos psicológicos. Cuando el iniciado escucha el llamado del Ser, recibe la misión de liberar esas fuerzas interiores. Ir a Egipto significa enfrentarse nuevamente al mundo psicológico para liberar la esencia mediante el trabajo consciente y la eliminación del ego.

Mensaje:

35 A este Moisés, al cual habían rehusado, diciendo:
¿Quién te ha puesto por príncipe y juez? A éste
envió Dios por príncipe y redentor con la mano del
ángel que le apareció en la zarza.
36 Este los sacó, haciendo prodigios y milagros
en la tierra de Egipto, y en el mar Bermejo, y en
el desierto por cuarenta años.

Develación: El iniciado auténtico suele ser rechazado por las partes inferiores de la psiquis. El ego no acepta la autoridad del Ser. Sin embargo, aquello que fue rechazado por la mente humana es elegido por la divinidad. Moisés se convierte en príncipe y redentor porque representa la conciencia iluminada que guía al alma hacia la liberación. El ángel de la zarza simboliza la inteligencia divina que dirige el proceso iniciático.

La salida de Egipto representa la liberación del alma de la esclavitud del ego. Los prodigios y milagros simbolizan los poderes espirituales que se manifiestan cuando la conciencia despierta. El mar Bermejo es el símbolo del mar de las pasiones que debe ser atravesado mediante la purificación interior. El desierto de cuarenta años representa el largo proceso de pruebas y purificaciones que el iniciado debe atravesar para alcanzar la verdadera libertad espiritual.

Mensaje:

37 Este es el Moisés, el cual dijo a los hijos de
Israel: Un profeta os levantará el Señor Dios
vuestro de vuestros hermanos, como yo; a él
oiréis.
38 Este es aquel que estuvo en la congregación en
el desierto con el ángel que le hablaba en el monte

de Sinaí, y con nuestros padres; y recibió las palabras de vida para darnos;

Develación: Este profeta simboliza al Cristo íntimo que debe nacer en el corazón del hombre. Moisés, como representante de la ley, anuncia la venida del principio crístico que conduce a la plena redención. Oír a ese profeta significa obedecer la voz del Ser interior, la única autoridad verdadera que puede guiar al alma hacia la liberación.

La congregación en el desierto representa la reunión de las fuerzas espirituales del alma durante el proceso iniciático. El ángel que habla en el Sinaí simboliza la sabiduría divina que se revela en los estados elevados de conciencia. Las palabras de vida son las leyes eternas del Ser, transmitidas al iniciado para guiar a la humanidad interior hacia la regeneración espiritual.

Mensaje:

39 al cual nuestros padres no quisieron obedecer; antes
le desecharon, y se apartaron de corazón a Egipto,
40 diciendo a Aarón: Haznos dioses que vayan
delante de nosotros; porque a este Moisés, que nos
sacó de tierra de Egipto, no sabemos qué le ha
acontecido.

Develación: La desobediencia simboliza la tendencia de la conciencia a regresar a los hábitos del ego. Aunque el Ser muestre el camino, las partes inferiores del alma muchas veces lo rechazan y vuelven a Egipto, es decir, a los viejos patrones psicológicos y a la esclavitud de la mente materialista.

Pedir dioses visibles simboliza la tendencia del ego a buscar sustitutos materiales para la divinidad. Aarón representa la mente que fabrica creencias externas cuando pierde el contacto con la experiencia directa del Ser. Así el hombre abandona la guía interior y se entrega a las ilusiones creadas por su propia mente.

Mensaje:

41 Y entonces hicieron el becerro, y ofrecieron
sacrificio al ídolo, y en las obras de sus manos se
regocijaron.
42 Y Dios se apartó, y los entregó que sirviesen al
ejército del cielo; como está escrito en el libro de
los profetas:
¿Me ofrecisteis víctimas y sacrificios en el desierto por
cuarenta años, Casa de Israel?

Develación: El becerro de oro simboliza la idolatría del ego, la adoración de las riquezas, del poder y de las creaciones del intelecto humano. Regocijarse en las obras de sus manos indica que el hombre termina adorando sus propias ilusiones psicológicas. Este es el estado de la humanidad dormida que ha olvidado al Ser.

Cuando el hombre se entrega a la idolatría del ego, la presencia del Ser se retira de su conciencia. Servir al ejército del cielo simboliza la esclavitud a las influencias mecánicas del cosmos y de la naturaleza inferior. Los sacrificios externos no tienen valor si no van acompañados de una transformación interior; la verdadera ofrenda es la muerte del ego y el despertar de la conciencia.

Mensaje:

43 Antes, trajisteis el tabernáculo de Moloc, y
la estrella de vuestro dios Renfán; figuras que
os hicisteis para adorarlas. Os transportaré
pues, más allá de Babilonia.
44 Tuvieron nuestros padres el tabernáculo
del testimonio en el desierto, como les ordenó
Dios, hablando a Moisés que lo hiciese según
la forma que había visto.

Develación: Moloc y Renfán representan las falsas divinidades del ego y de la ambición humana. El tabernáculo de Moloc simboliza el templo interior profanado por los deseos inferiores. Babilonia es el símbolo de la confusión mental y del mundo de la ilusión. Ser llevado más allá de Babilonia indica las consecuencias de la desviación espiritual: el alma se pierde en la confusión cuando abandona la guía del Ser.

El tabernáculo del testimonio representa el templo interior que el iniciado debe construir dentro de sí mismo. Este templo no es material; es una estructura espiritual edificada mediante la pureza, la sabiduría y el sacrificio consciente. La forma que Moisés vio simboliza el modelo divino del Ser, el arquetipo celestial que debe reflejarse en el alma regenerada. Así el hombre se convierte en un santuario viviente donde mora la presencia del Espíritu.

Mensaje:

45 El cual recibido, metieron también nuestros
padres con Josué en la posesión de los gentiles, que
Dios echó de la presencia de nuestros padres, hasta
los días de David;
46 el cual halló gracia delante de Dios, y pidió de
hallar tabernáculo para el Dios de Jacob.

Develación: Josué simboliza al principio de la voluntad consciente que guía al alma hacia la conquista de la tierra prometida interior. La posesión de los gentiles representa la conquista de los territorios psicológicos que antes estaban dominados por los defectos del ego. Cuando la conciencia trabaja bajo la dirección del Ser, las fuerzas negativas son expulsadas y el alma recupera los dominios de su propio mundo interior. Los días de David indican el momento en que

el corazón espiritual —representado por el rey místico— comienza a gobernar en el interior del iniciado.

David representa el corazón purificado que busca servir al Ser. Hallar gracia delante de Dios significa que el alma ha alcanzado un estado de devoción sincera. El deseo de construir un tabernáculo indica la aspiración del iniciado de convertir su propia vida en un templo donde pueda manifestarse la divinidad. Este tabernáculo no es material; es el corazón transformado por el amor y la conciencia.

Mensaje:

47 Mas Salomón le edificó Casa.
48 Si bien el Altísimo no habita en templos hechos de mano, como el profeta dice:

Develación: Salomón simboliza la sabiduría divina que se manifiesta en el hombre iluminado. La Casa que edifica representa el templo interior del iniciado perfecto, construido mediante la unión de la sabiduría y el amor. Así el alma se convierte en morada de la presencia divina cuando ha alcanzado la armonía entre el conocimiento y la pureza espiritual.

Este pasaje enseña una verdad fundamental del esoterismo: la divinidad no reside en estructuras externas ni en ceremonias meramente formales. El Altísimo habita en el interior del hombre, en el santuario secreto del corazón y de la conciencia. Los templos materiales son solo símbolos de ese templo vivo que cada iniciado debe construir dentro de sí mismo.

Mensaje:

49 El cielo es mi trono, y la tierra *es* el estrado de mis pies. ¿Qué Casa me edificaréis?, Dice el Señor; ¿o cuál es el lugar de mi reposo?
50 ¿No hizo mi mano todas estas cosas?

Develación: El cielo simboliza los mundos superiores de la conciencia donde mora la esencia divina, mientras que la tierra representa el plano material de la existencia. El Ser abarca toda la creación; por ello ninguna estructura física puede contenerlo. El verdadero lugar de reposo de la divinidad es el corazón del hombre cuando este ha sido purificado de los defectos del ego.

La mano divina representa la fuerza creadora del universo. Todo lo que existe es manifestación de la inteligencia cósmica. Comprender esto lleva al iniciado a reconocer que la creación entera es una expresión del Ser, y que el hombre mismo es una chispa de esa divinidad que debe despertar a su verdadera naturaleza.

Mensaje:

51 Duros de cerviz, e incircuncisos de corazón y de oídos, vosotros resistís siempre al Espíritu Santo; como vuestros padres, *así* también vosotros.
52 ¿A cuál de los profetas no persiguieron vuestros padres? Y mataron a los que antes anunciaron la venida del Justo, del cual vosotros ahora habéis sido entregadores y matadores;

Develación: Ser duros de cerviz simboliza la obstinación del ego que se niega a transformarse. La incircuncisión del corazón indica la impureza psicológica, la falta de purificación interior. Resistir al Espíritu Santo significa oponerse al fuego divino que busca transformar al hombre mediante la alquimia espiritual. Así como las generaciones anteriores rechazaron la verdad, también el ego presente se resiste a la voz del Ser.

Los profetas simbolizan las voces del Ser que surgen dentro de la conciencia para guiar al hombre hacia la verdad. Sin embargo, el ego las persigue y las silencia porque teme perder su dominio. El Justo representa al Cristo íntimo, la manifestación suprema del Ser en el corazón humano. Cuando el hombre vive dominado por el ego, termina traicionando y "matando" ese principio crístico dentro de sí mismo.

Mensaje:

53 que recibisteis la ley por disposición de ángeles, y no la guardasteis.
54 Y oyendo estas cosas, regañaban de sus corazones, y crujían los dientes contra él.

Develación: La ley divina es transmitida por las inteligencias superiores del cosmos, representadas por los ángeles. Sin embargo, recibir la ley no es suficiente; es necesario vivirla. El fracaso del hombre radica en conocer la verdad sin practicarla. La verdadera iniciación exige encarnar la ley divina en cada pensamiento, sentimiento y acción.

La reacción violenta simboliza la resistencia del ego cuando la verdad es revelada. Cuando la conciencia recibe una enseñanza que denuncia los defectos psicológicos, los yoes se irritan y reaccionan con ira. El crujir de dientes representa la lucha interna del ego que se siente amenazado por la luz de la verdad.

Mensaje:

55 Más él, estando lleno del Espíritu Santo, puestos los ojos en el cielo, vio la gloria de Dios, y a Jesus que estaba a la diestra de Dios,
56 y dijo: He aquí, veo los cielos abiertos, y al Hijo del

Hombre que está a la diestra de Dios.

Develación: Estar lleno del Espíritu Santo significa haber despertado el fuego divino en el interior del ser humano. Al elevar sus ojos al cielo, el iniciado dirige su conciencia hacia los mundos superiores. Ver la gloria de Dios representa la experiencia directa de la realidad espiritual. Jesús a la diestra de Dios simboliza al Cristo íntimo unido plenamente con el Ser divino.

Los cielos abiertos representan el despertar de los sentidos espirituales que permiten percibir las dimensiones superiores de la existencia. El Hijo del Hombre es el Cristo interior manifestado en el iniciado. Estar a la diestra de Dios indica la unión perfecta entre el alma realizada y la divinidad suprema.

Mensaje:

57 Entonces *ellos* dando grandes voces, *se* taparon sus
oídos, y arremetieron unánimes contra él;
58 y echándolo fuera de la ciudad, le apedrearon; y
los testigos pusieron sus vestidos a los pies de un
joven que se llamaba Saulo.

Develación: Taparse los oídos simboliza la negativa del ego a escuchar la verdad. Cuando la conciencia dormida se enfrenta a la revelación espiritual, reacciona con violencia y rechazo. Así actúan los defectos psicológicos que no quieren perder su dominio sobre la mente y el corazón.

Ser expulsado de la ciudad simboliza la expulsión de la verdad del ámbito de la mente humana dominada por el ego. Las piedras representan los juicios, críticas y ataques de los yoes psicológicos contra la conciencia que intenta despertar. Saulo simboliza al aspecto de la mente que inicialmente persigue la verdad, pero que más adelante puede transformarse mediante la experiencia espiritual.

Mensaje:

59 Y apedrearon a Esteban, invocando él y diciendo:
Señor Jesus, recibe mi espíritu.
60 Y puesto de rodillas, clamó a gran voz: Señor, no
les imputes este pecado. Y habiendo dicho esto,
durmió en el Señor.

Develación: Esteban representa al alma fiel al Ser que, aun en medio de la persecución del ego, permanece unida al Cristo interior. Invocar a Jesús simboliza la entrega total del espíritu al principio crístico. Este acto representa la confianza absoluta del iniciado en la divinidad, incluso en los momentos más difíciles del camino.

Arrodillarse simboliza la humildad suprema del iniciado ante la divinidad. Pedir perdón para quienes lo atacan representa la manifestación del amor crístico, que no guarda rencor ni odio. Dormir en el Señor indica la entrada del alma en un estado de paz profunda dentro de la conciencia divina.

Mensaje:

CAPÍTULO 8

1 Y Saulo consentía en su muerte. Y en
aquel día se hizo una gran persecución en
la Iglesia que *estaba* en Jerusalén; y
todos fueron esparcidos por las tierras de
Judea y de Samaria, salvo los apóstoles.
2 Y llevaron a enterrar a Esteban varones píos, e
hicieron gran llanto sobre él.

Develación: Saulo simboliza la mente intelectual que inicialmente rechaza la verdad espiritual. La persecución representa las pruebas que enfrentan quienes siguen el camino del Cristo interior. La dispersión por Judea y Samaria indica que la enseñanza espiritual debe expandirse a diferentes regiones de la conciencia humana. Los apóstoles representan las virtudes y poderes espirituales que permanecen firmes en el corazón del iniciado.

El entierro de Esteban simboliza el respeto y la reverencia que las partes nobles del alma sienten hacia el sacrificio espiritual. Los varones piadosos representan las fuerzas puras del corazón que honran la verdad. El llanto simboliza la tristeza del alma al contemplar la lucha entre la luz de la conciencia y la oscuridad del ego, recordando que el camino espiritual siempre implica sacrificio y entrega.

Mensaje:

3 Entonces Saulo asolaba la Iglesia, entrando
por las casas; y trayendo hombres y mujeres, los
entregaba en la cárcel.
4 Mas los que fueron esparcidos, pasaban *por la tierra*
anunciando la Palabra del Evangelio.

Develación: Saulo representa la mente intelectual dominada por el orgullo y el fanatismo psicológico. Cuando la mente no está iluminada por la conciencia, se convierte en perseguidora de la verdad interior. Las casas simbolizan los distintos niveles de la psiquis humana, y encarcelar a hombres y mujeres representa aprisionar las fuerzas activas y pasivas del alma dentro de las limitaciones del ego. Así, la mente sin despertar combate aquello que podría conducirla a la liberación.

La dispersión simboliza cómo la verdad espiritual se expande incluso en medio de la persecución. La Palabra del Evangelio representa la enseñanza del Cristo íntimo que debe difundirse por todos los

ámbitos de la conciencia. Cuando la luz es rechazada en un lugar de la psiquis, se manifiesta en otro, porque la verdad no puede ser destruida por la oposición del ego.

Mensaje:

5 Entonces Felipe, descendiendo a la ciudad de
Samaria, les predicaba el Cristo.
6 Y el pueblo escuchaba atentamente unánimes las
cosas que decía Felipe, oyendo y viendo las señales
que hacía.

Develación: Felipe representa al discípulo que lleva la enseñanza crística a regiones donde la conciencia aún se encuentra mezclada con la ignorancia. Samaria simboliza los estados intermedios del alma que aún no han sido completamente purificados. Predicar el Cristo significa enseñar el camino de la regeneración interior mediante el despertar del principio crístico dentro del hombre.

Escuchar atentamente simboliza la apertura de la conciencia a la enseñanza espiritual. Cuando el alma comienza a percibir la verdad, surge una atención profunda que permite comprender los misterios del Ser. Las señales representan las manifestaciones del poder espiritual que acompañan al trabajo del iniciado y sirven para despertar la fe en aquellos que buscan la verdad.

Mensaje:

7 Porque muchos espíritus inmundos, salían de
los que los tenían, dando grandes voces; y
muchos paralíticos y cojos eran sanados;
8 así que había gran gozo en aquella ciudad.

Develación: Los espíritus inmundos simbolizan los defectos psicológicos que esclavizan la conciencia. Cuando la enseñanza del Cristo interior se practica, estos yoes comienzan a ser expulsados del mundo interior del hombre. Los paralíticos representan las partes de la psiquis incapaces de actuar espiritualmente, y los cojos simbolizan la conducta desequilibrada causada por el ego. La sanación indica la restauración del orden interior mediante la purificación psicológica.

El gozo representa la alegría espiritual que surge cuando la conciencia se libera de los defectos que la oprimen. La ciudad simboliza el mundo interior del individuo, y cuando este es purificado por la verdad, se llena de armonía y felicidad profunda que no depende de las circunstancias externas.

Mensaje:

9 Y *había* un hombre llamado Simón, el cual antes
ejercía la magia en aquella ciudad, y había engañado
la gente de Samaria, diciéndose ser algún grande;
10 al cual oían todos atentamente, desde el más
pequeño hasta el más grande, diciendo: Esta es la
gran virtud de Dios.

Develación: Simón simboliza al mago negro interior, es decir, al ego que utiliza el conocimiento para dominar y engañar. La falsa magia representa el uso de las facultades mentales para alimentar el orgullo y la ilusión de grandeza. Este estado psicológico es común en el hombre que busca poder sin purificar su corazón.

Este pasaje revela cómo la humanidad confundida suele atribuir divinidad a aquello que en realidad es ilusión. Desde el más pequeño hasta el más grande indica que todos los niveles de la mente pueden ser engañados por el ego cuando este se disfraza de espiritualidad. Así el hombre idolatra el poder y confunde la verdadera sabiduría con la apariencia de grandeza.

Mensaje:

11 Y le estaban atentos, porque con sus artes mágicas
los había entontecido mucho tiempo.
12 Pero cuando creyeron a Felipe, que les anunciaba
el Evangelio del Reino de Dios y el Nombre de
Jesús el Cristo, se bautizaban hombres y mujeres.

Develación: Las artes mágicas simbolizan las fascinaciones del ego que mantienen dormida a la conciencia. Entontecer al pueblo representa la hipnosis psicológica en la que vive la humanidad, fascinada por ilusiones y doctrinas externas. Solo el despertar de la conciencia puede romper ese estado de fascinación.

Creer en el mensaje del Reino de Dios significa aceptar el camino de la transformación interior. El bautismo simboliza la purificación de la conciencia mediante el trabajo espiritual. Hombres y mujeres representan las fuerzas masculinas y femeninas del alma que deben ser armonizadas para que el Cristo íntimo pueda manifestarse.

Mensaje:

13 El mismo Simón creyó también entonces, y
bautizándose, se llegó a Felipe; y viendo los
milagros y grandes maravillas que se hacían,
estaba atónito.
14 Y los apóstoles que estaban en Jerusalén,
habiendo oído que Samaria había recibido la
palabra de Dios, les enviaron a Pedro y a Juan;

Develación: Simón creyendo simboliza el momento en que incluso las partes oscuras de la psiquis pueden sentir atracción por la verdad. Sin embargo, el asombro ante los milagros indica que su interés aún está ligado al deseo de poder y maravillas. Esto

muestra que el ego puede acercarse a la enseñanza espiritual sin haber sido verdaderamente transformado.

Jerusalén simboliza el centro espiritual de la conciencia. Los apóstoles representan las virtudes y poderes del alma iluminada. Pedro simboliza la fe consciente y Juan el amor divino. Cuando estas fuerzas se manifiestan en el interior del hombre, la enseñanza espiritual puede consolidarse y dar frutos duraderos.

Mensaje:

15 los cuales venidos, oraron por ellos, para que recibiesen el Espíritu Santo;
16 (porque aún no había descendido en ninguno de ellos, mas solamente eran bautizados en el Nombre de Jesus.)

Develación: Orar representa la invocación consciente del poder divino. Recibir el Espíritu Santo significa despertar el fuego sagrado que transforma la naturaleza humana. Este fuego es la energía divina que purifica la mente, el corazón y el cuerpo del iniciado.

Ser bautizado en el nombre del Cristo simboliza aceptar la enseñanza espiritual, pero la verdadera transformación ocurre cuando el Espíritu Santo desciende en la conciencia. Este descenso representa la activación del fuego divino que permite la regeneración profunda del ser humano.

Mensaje:

17 Entonces les impusieron las manos, y recibieron el Espíritu Santo.
18 Cuando vio Simón que por la imposición de las manos de los apóstoles se daba el Espíritu Santo, les ofreció dinero,

Develación: La imposición de manos simboliza la transmisión de energía espiritual entre los iniciados. Este acto representa la comunicación de fuerzas sagradas que despiertan el fuego interior. Cuando el Espíritu Santo se manifiesta, el alma comienza a experimentar una profunda transformación.

El ofrecimiento de dinero simboliza el intento del ego de comprar o adquirir los poderes espirituales mediante medios materiales. Esta actitud revela la incomprensión de los misterios divinos, porque la verdadera espiritualidad no puede ser obtenida por ambición ni por interés personal.

Mensaje:

19 diciendo: Dadme también a mí esta potestad, que a cualquiera que pusiere las manos encima, reciba el Espíritu Santo.
20 Entonces Pedro le dijo: Tu dinero perezca contigo, qué piensas que el don de Dios se gana por dinero.

Develación: Simón busca poder espiritual sin purificación interior. Esto representa el deseo del ego de dominar las fuerzas sagradas para su propio beneficio. Tal aspiración es incompatible con la verdadera iniciación, que exige humildad y sacrificio.

Pedro, símbolo de la fe consciente, declara que los dones divinos no pueden ser comprados ni negociados. El poder espiritual solo se obtiene mediante la transformación interior y el sacrificio por la humanidad. El dinero simboliza las ambiciones materiales que deben perecer para que el alma alcance la verdadera sabiduría.

Mensaje:

21 No tienes tú parte ni suerte en este negocio; porque tu corazón no es recto delante de Dios.
22 Arrepiéntete pues de ésta tu maldad, y ruega a Dios, si quizás te será perdonado este pensamiento de tu corazón.

Develación: El corazón recto simboliza la pureza interior necesaria para recibir las fuerzas divinas. Mientras el ego domine el corazón, el hombre no puede participar en los misterios del espíritu. La rectitud implica sinceridad, humildad y una profunda disposición a transformarse.

El arrepentimiento representa el reconocimiento consciente de los errores del ego. Rogar a Dios simboliza volver la mirada hacia el Ser interior y pedir la fuerza necesaria para transformar los defectos psicológicos. Solo mediante la sinceridad y el trabajo interior puede el hombre purificar su corazón y acercarse a la verdadera sabiduría espiritual.

Mensaje:

23 Porque en hiel de amargura y en prisión de maldad veo que estás.
24 Respondiendo entonces Simón, dijo: Rogad vosotros por mí al Señor, que ninguna cosa de éstas que habéis dicho, venga sobre mí.

Develación: La hiel de amargura simboliza el estado psicológico del ego cuando está dominado por el orgullo, la envidia y la ambición espiritual. Esa amargura interior nace cuando el alma busca poder en lugar de purificación. La prisión de maldad representa el cautiverio de la conciencia dentro de los defectos psicológicos. Mientras el hombre permanezca encadenado a sus pasiones y deseos egoístas, su espíritu seguirá aprisionado y no podrá recibir la verdadera luz del Ser.

Simón muestra el temor que surge cuando el ego

reconoce las consecuencias de sus propios errores. Pedir que otros rueguen por él simboliza la dependencia espiritual del hombre que aún no ha aprendido a enfrentarse directamente a sus defectos. El verdadero arrepentimiento implica asumir la responsabilidad interior y trabajar conscientemente para transformar las sombras del propio corazón.

Mensaje:

25 Y ellos, habiendo testificado y hablado la Palabra de Dios, se volvieron a Jerusalén, y en muchas tierras de los samaritanos anunciaron el Evangelio.
26 Y el ángel del Señor habló a Felipe, diciendo: Levántate y ve hacia el mediodía, al camino que desciende de Jerusalén a Gaza, el cual es desierto.

Develación: Testificar la Palabra de Dios significa manifestar la enseñanza del Cristo interior mediante la experiencia viva. Volver a Jerusalén simboliza regresar al centro espiritual de la conciencia después de haber sembrado la verdad. Anunciar el Evangelio en muchas tierras indica que la enseñanza crística debe difundirse por todos los niveles del alma, iluminando cada rincón de la psiquis humana.

El ángel del Señor representa la guía divina del Ser interior que orienta al iniciado en su camino. Levantarse significa despertar la voluntad consciente para obedecer esa dirección espiritual. El camino hacia el desierto simboliza las etapas de soledad interior y prueba que el discípulo debe atravesar para cumplir la misión que el Ser le encomienda.

Mensaje:

27 Entonces él se levantó, y fue; y he aquí un Etíope, eunuco, gobernador de Candace, reina de los Etíopes, el cual era *puesto* sobre todos sus tesoros, y había venido a adorar a Jerusalén,
28 y se volvía sentado en su carro, y leyendo al profeta Isaías.

Develación: El Etíope representa al alma que, aunque vive en regiones alejadas de la luz espiritual, busca sinceramente la verdad. Ser eunuco simboliza una condición de impotencia espiritual, es decir, la incapacidad de generar vida interior sin la enseñanza adecuada. Gobernar los tesoros indica que el alma posee riquezas interiores latentes que aún no han sido despertadas. Su viaje a Jerusalén simboliza la búsqueda del contacto con lo sagrado.

El carro simboliza el vehículo de la mente con el cual el hombre recorre el camino de la vida. Leer al profeta indica que el alma busca comprender los misterios divinos mediante las escrituras sagradas. Sin embargo, la simple lectura no basta; es necesario el entendimiento profundo que solo puede surgir mediante la conciencia despierta.

Mensaje:

29 Y el Espíritu dijo a Felipe: Llégate, y júntate a este carro.
30 Y acudiendo Felipe, le oyó que leía al profeta Isaías, y dijo: Pero ¿entiendes lo que lees?

Develación: El Espíritu representa la voz del Ser interior que dirige al iniciado hacia aquellos que buscan la verdad. Acercarse al carro simboliza ayudar a la mente que busca comprender los misterios espirituales. Así el discípulo se convierte en instrumento de la sabiduría divina para orientar a quienes están preparados para recibirla.

Esta pregunta revela una enseñanza fundamental del esoterismo: no basta con leer las escrituras, es necesario comprender su significado profundo. Muchas personas estudian textos sagrados sin captar su sentido interior. La verdadera comprensión nace cuando la conciencia despierta y penetra el simbolismo oculto de las enseñanzas divinas.

Mensaje:

31 Y dijo: ¿Y cómo podré, si alguno no me enseñare? Y rogó a Felipe que subiese, y se sentase con él.
32 Y el lugar de la Escritura que leía, era éste: Como oveja a la muerte fue llevado; y como cordero mudo delante del que le trasquila, así no abrió su boca;

Develación: El reconocimiento de la propia ignorancia es el primer paso hacia la sabiduría. El eunuco comprende que necesita guía para entender los misterios espirituales. Invitar a Felipe a subir al carro simboliza permitir que la enseñanza esotérica entre en la mente y la ilumine, para que el conocimiento se transforme en comprensión interior.

La oveja llevada al sacrificio simboliza el camino del Cristo interior, que se entrega voluntariamente por la redención del alma. El silencio del cordero representa la humildad y la aceptación consciente de las pruebas iniciáticas. El iniciado que sigue el camino crístico aprende a soportar las adversidades sin rebelión ni orgullo.

Mensaje:

33 en su humillación su juicio fue quitado; mas su generación, ¿Quién la contará? Porque es quitada de la tierra su vida.
34 Y respondiendo el eunuco a Felipe, dijo: Te ruego ¿de quién dice el profeta esto? ¿De sí, o de alguno otro?

Develación: La humillación simboliza las pruebas que purifican al iniciado en su camino espiritual. Cuando el Cristo interior se manifiesta en el alma, el ego busca destruirlo mediante persecución y sufrimiento. La generación que no puede contarse representa la naturaleza eterna del principio crístico, que trasciende las limitaciones del mundo material.

La pregunta del eunuco simboliza la búsqueda sincera de comprensión espiritual. El alma comienza a percibir que las escrituras contienen misterios que van más allá de la interpretación literal. Así surge el deseo de conocer el significado profundo de las enseñanzas divinas.

Mensaje:

35 Entonces Felipe, abriendo su boca, y comenzando
desde esta escritura, le anunció el Evangelio de
Jesus.
36 Y yendo por el camino, llegaron a
cierta agua; y dijo el eunuco: He aquí
agua; ¿qué impide que yo sea bautizado?

Develación: Anunciar el Evangelio de Jesús significa revelar el misterio del Cristo interior que debe nacer en el corazón del hombre. Felipe interpreta la escritura desde la sabiduría espiritual, mostrando que todas las profecías apuntan al despertar del principio crístico en la conciencia humana.

El agua simboliza las fuerzas purificadoras de la vida espiritual. Cuando el alma comprende la enseñanza, surge el deseo de transformarse. El bautismo representa la decisión consciente de purificar la mente y el corazón para comenzar el camino de regeneración interior.

Mensaje:

37 Y Felipe dijo: Si crees de todo corazón, bien
puedes. Y respondiendo *él*, dijo: Creo que Jesus, el
Cristo, es Hijo de Dios.
38 Y mandó parar el carro; y descendieron ambos al
agua, Felipe y el eunuco; y le bautizó.

Develación: Creer de todo corazón significa aceptar profundamente la realidad del Cristo interior. No se trata de una creencia intelectual, sino de una convicción espiritual nacida del anhelo de transformación. Reconocer al Cristo como Hijo de Dios simboliza comprender que la divinidad puede manifestarse en el interior del ser humano.

Detener el carro simboliza detener el movimiento mecánico de la mente para realizar un acto consciente de transformación. Descender al agua representa entrar en el proceso de purificación espiritual. El bautismo indica el compromiso del alma con el camino de la regeneración interior.

Mensaje:

39 Cuando subieron del agua, el Espíritu del
Señor arrebató a Felipe; y no le vio más el
eunuco, y se fue *por* su camino gozoso.
40 Felipe empero se halló en Azoto; y pasando,
anunciaba el Evangelio en todas las ciudades,
hasta que llegó a Cesarea.

Develación: El arrebatamiento de Felipe simboliza que el maestro espiritual cumple su misión y luego desaparece, porque el verdadero guía es el Ser interior. El eunuco continúa su camino con gozo porque ha recibido la semilla de la enseñanza crística. La alegría espiritual surge cuando el alma encuentra la dirección correcta en su búsqueda de la verdad.

El viaje de Felipe simboliza la expansión continua de la enseñanza espiritual. Anunciar el Evangelio en todas las ciudades representa llevar la luz del Cristo interior a cada región de la conciencia humana. Así el iniciado cumple su misión de sembrar la verdad en todos los ámbitos donde el alma esté preparada para recibirla.

Mensaje:

CAPÍTULO 9

1 Y Saulo, respirando aún amenazas y muerte contra
los discípulos del Señor, vino al príncipe de los
sacerdotes,
2 y demandó de él letras para Damasco a las
sinagogas, para que si hallase algunos hombres o
mujeres de esta secta, los trajese presos a
Jerusalén.

Develación: Saulo simboliza aquí al hombre dominado por el **yo psicológico**, al intelecto orgulloso que, creyéndose justo, combate a la verdad interior. Las “amenazas y muerte” representan las fuerzas tenebrosas del ego que persiguen a los valores del Ser, pues los discípulos del Señor son las virtudes y principios espirituales que comienzan a manifestarse en el alma. El “príncipe de los sacerdotes” indica la autoridad del sistema religioso externo y mecánico, que el ego consulta para justificar su persecución contra la auténtica enseñanza interior.

Las “letras” simbolizan autorizaciones mentales, conceptos y doctrinas con las cuales el ego pretende legitimar su persecución contra la Gnosis. “Damasco” representa un estado de conciencia hacia donde el alma se dirige sin saber que allí recibirá la iluminación. “Hombres y mujeres de esta secta” aluden a los principios masculino y femenino del alma

que comienzan a despertar espiritualmente; el ego intenta apresarlos para someterlos nuevamente a "Jerusalén", símbolo de la vieja mente religiosa y dogmática.

Mensaje:

3 Y yendo por el camino, aconteció que llegando
cerca de Damasco, súbitamente le cercó un
resplandor de luz del cielo;
4 y cayendo en tierra, oyó una voz que le decía: Saulo,
Saulo, ¿por qué me persigues?

Develación: El "camino" es siempre el sendero iniciático que todo ser humano recorre, consciente o inconscientemente. Cuando el alma se aproxima al punto decisivo de su transformación —representado por Damasco— irrumpe la **Luz del cielo**, es decir, la iluminación del Ser. Esta luz simboliza la manifestación del Cristo íntimo que desciende para sacudir la conciencia dormida.

La caída a tierra indica la humillación del orgullo intelectual. El hombre, confrontado por la verdad, se derrumba interiormente. La voz es la del **Cristo íntimo**, la conciencia superior que interpela al alma. Cuando el ego combate la sabiduría, en realidad está persiguiendo al Cristo interior que intenta manifestarse dentro de cada ser humano.

Mensaje:

5 Y él dijo: ¿Quién eres, Señor? Y él Señor dijo:
Yo Soy Jesus el Nazareno a quien tú persigues;
dura cosa te es dar coces contra el aguijón.
6 El, temblando y temeroso, dijo: ¿Señor, qué
quieres que haga? Y el Señor le *dice*: Levántate y
entra en la ciudad, y se te dirá lo que te conviene
hacer.

Develación: El "¿Quién eres?" simboliza el momento en que el alma, despojada de su arrogancia, comienza a buscar la verdad. El Cristo responde identificándose como aquel a quien Saulo persigue, indicando que cada ataque contra la verdad gnóstica es un ataque contra el Cristo íntimo. "Dar coces contra el aguijón" representa la lucha inútil del ego contra la Ley divina: cuanto más se rebela el yo psicológico contra el Ser, más dolor produce sobre sí mismo.

El temblor indica el despertar de la conciencia ante la presencia del Ser. La pregunta "¿qué quieres que haga?" es el primer acto de verdadera obediencia espiritual. El mandato de levantarse simboliza ponerse en marcha en el camino interior. "La ciudad" representa el mundo interno del alma, donde el iniciado recibirá las instrucciones que le permitirán realizar la obra espiritual.

Mensaje:

7 Y los hombres que iban con Saulo, se pararon
atónitos, oyendo a la verdad la voz, mas no viendo a
nadie.
8 Entonces Saulo se levantó de tierra, y
abriendo los ojos, no veía a nadie; así que,
llevándole por la mano, le metieron en
Damasco,

Develación: Los "hombres que iban con Saulo" simbolizan los distintos elementos de la personalidad humana: pensamientos, emociones y hábitos. Estos perciben el impacto del despertar espiritual, pero no comprenden la presencia del Ser. Oyen la voz, es decir, sienten la conmoción interior, pero no ven al Cristo porque la percepción espiritual todavía no está plenamente abierta.

El hecho de abrir los ojos y no ver indica una profunda enseñanza esotérica: el hombre puede despertar a la realidad espiritual y, sin embargo, descubrir que su antigua visión del mundo ha quedado destruida. La ceguera representa la pérdida de las falsas certezas del ego. Ser llevado de la mano simboliza la guía que el alma recibe en el sendero iniciático cuando comienza su transformación.

Mensaje:

9 donde estuvo tres días sin ver, y no comió, ni bebió.
10 Había entonces un discípulo en
Damasco llamado Ananías, al cual el
Señor dijo en visión: Ananías. Y él
respondió: Heme aquí, Señor.

Develación: Los "tres días" son profundamente simbólicos y aluden a los procesos de muerte, purificación y renacimiento que el iniciado debe atravesar. La ceguera continúa indicando la introspección necesaria para que el alma abandone las ilusiones del mundo. El no comer ni beber representa el ayuno de los sentidos, la suspensión de las satisfacciones del ego mientras la conciencia se prepara para recibir la luz.

Ananías simboliza una parte pura del alma que ya ha sido preparada para servir a la obra del Cristo. La visión indica la comunicación directa entre el Ser y la conciencia despierta. La respuesta "Heme aquí" es la actitud de obediencia del discípulo auténtico, siempre dispuesto a cumplir la voluntad divina.

Mensaje:

11 Y el Señor le *dijo*: Levántate, y ve a la calle
que se llama la Derecha, y busca en casa de
Judas a uno llamado Saulo, de Tarso; porque
he aquí, él ora;

12 y ha visto en visión un varón llamado Ananías, que
entra y le pone la mano encima, para que reciba la
vista.

Develación: La "calle que se llama la Derecha" simboliza el camino recto de la iniciación, el sendero de la rectitud interior. La "casa de Judas" representa el lugar donde el alma enfrenta la traición del ego, pues Judas simboliza las fuerzas psicológicas que traicionan al Cristo. El hecho de que Saulo "ore" indica que el alma ha comenzado a invocar sinceramente al Ser.

La visión de Saulo indica que la conciencia comienza a percibir las ayudas del mundo espiritual. El gesto de poner la mano sobre él representa la transmisión de fuerzas espirituales, pues en el esoterismo la mano simboliza el poder que fluye del Ser hacia el discípulo para abrir su percepción interior.

Mensaje:

13 Entonces Ananías respondió: Señor, he oído a
muchos *acerca* de este hombre, cuántos males ha
hecho a tus santos en Jerusalén;
14 y aun aquí tiene facultad de los príncipes de los
sacerdotes de prender a todos los que invocan tu
Nombre.

Develación: Aquí se muestra el conflicto natural del discípulo ante la misión divina. Ananías recuerda las obras negativas de Saulo, simbolizando el pasado del alma cargado de karma y errores. Los "santos" representan las virtudes del Ser que el ego había perseguido anteriormente.

La autoridad que Saulo posee simboliza el poder que el ego tiene sobre la personalidad humana. Los "príncipes de los sacerdotes" representan las jerarquías del sistema psicológico y social que mantienen a la humanidad en el sueño de la conciencia. Invocar el Nombre del Señor es despertar al Cristo íntimo, lo cual siempre provoca persecución del ego.

Mensaje:

15 Y le dijo el Señor: Ve, porque instrumento
escogido me es éste, para que lleve mi Nombre en
presencia de los gentiles, y de reyes, y de los hijos
de Israel;
16 porque yo le mostraré cuánto le sea necesario que
padezca por mi Nombre.

Develación: El Cristo íntimo revela que incluso el perseguidor puede transformarse en instrumento de la verdad. Cuando el ego es destruido y la conciencia despierta, la energía antes utilizada contra la luz se convierte en fuerza para servirla. "Gentiles, reyes e Israel" simbolizan los distintos niveles de la humanidad y también los distintos aspectos de la psiquis que deben recibir la enseñanza del Cristo.

El padecimiento mencionado no es castigo sino purificación. En el camino iniciático el discípulo debe pagar sus deudas kármicas y enfrentar pruebas internas para cristalizar al Cristo en su alma. El sufrimiento consciente se convierte entonces en medio de transformación espiritual.

Mensaje:

17 Ananías entonces fue, y entró en la casa, y
poniéndole las manos encima, dijo: Saulo,
hermano, el Señor Jesus, que te apareció en el
camino por donde venías, me ha enviado para que
recibas la vista y seas lleno del Espíritu Santo.
18 Y luego le cayeron de los ojos como escamas, y
recibió al instante la vista; y levantándose, fue
bautizado.

Develación: La imposición de manos simboliza la transmisión de fuerzas espirituales y la bendición del Ser. Llamar a Saulo "hermano" indica que, al despertar la conciencia, desaparece la enemistad del pasado. Recibir la vista representa la apertura de la percepción espiritual, y ser lleno del Espíritu Santo significa recibir la energía divina que transforma la vida interior.

Las "escamas" que caen de los ojos simbolizan las capas del ego que impedían ver la verdad. Al desaparecer esas ilusiones, la conciencia percibe la realidad espiritual. El bautismo representa la consagración del alma al camino iniciático, el comienzo de una nueva vida guiada por el Cristo íntimo y por la fuerza del Espíritu Santo.

Mensaje:

19 Y cuando comió, fue confortado. Y estuvo Saulo
por algunos días con los discípulos que estaban en
Damasco.
20 Y luego (entrando) en las sinagogas predicaba al
Cristo, *diciendo* que éste era el Hijo de Dios.

Develación: El alimento que Saulo recibe simboliza la nutrición espiritual que el alma obtiene después del despertar interior. Cuando la conciencia ha sido iluminada, necesita fortalecerse con la sabiduría y la convivencia con quienes siguen el camino. Los discípulos en Damasco representan las virtudes y enseñanzas gnósticas que sostienen al iniciado en los primeros pasos de su transformación.

La sinagoga simboliza los centros del conocimiento religioso y mental. Que Saulo predique allí indica que el iniciado lleva la verdad incluso al terreno del intelecto humano. El anuncio de que el Cristo es el Hijo de Dios revela el misterio central de la Gnosis: el Cristo no es únicamente un personaje histórico, sino el

principio divino que nace en el corazón del hombre cuando la conciencia despierta.

Mensaje:

21 Y todos los que le oían estaban atónitos, y
decían: ¿No es éste el que asolaba en Jerusalén a
los que invocaban este Nombre, y a eso vino acá,
para llevarlos presos a los príncipes de los
sacerdotes?
22 Pero Saulo mucho más se esforzaba, y confundía
a los judíos que moraban en Damasco, afirmando
que éste es el Cristo.

Develación: El asombro simboliza la sorpresa que produce la verdadera transformación interior. Aquellos que conocían al antiguo Saulo representan los aspectos de la mente humana que recuerdan el pasado del ego. El hecho de que ahora predique al Cristo demuestra que el hombre puede cambiar radicalmente cuando la conciencia despierta y el Ser toma dirección sobre su vida.

El esfuerzo de Saulo simboliza la disciplina del iniciado que trabaja para establecer la verdad dentro de sí mismo. Los judíos aquí representan la mente tradicional y dogmática que se aferra a viejas creencias. Cuando la luz del Cristo se expresa a través del discípulo, las falsas certezas del ego quedan confundidas y pierden su dominio.

Mensaje:

23 Y como pasaron muchos días, los Judíos hicieron
entre sí consejo de matarle;
24 mas las asechanzas de ellos fueron entendidas
por Saulo. Y *ellos* guardaban las puertas de día y de
noche para matarle.

Develación: Cuando la verdad se manifiesta con fuerza, las fuerzas del ego reaccionan con violencia. El consejo para matarle simboliza la conspiración de los defectos psicológicos que intentan destruir al iniciado cuando este comienza a encarnar la sabiduría del Cristo.

Comprender las asechanzas significa adquirir conciencia de las trampas del ego. Las puertas guardadas representan los límites de la vida psicológica donde los defectos esperan para destruir la obra espiritual. El iniciado debe permanecer vigilante, pues las fuerzas contrarias al despertar acechan constantemente.

Mensaje:

25 Entonces los discípulos, tomándole de noche, le
bajaron por el muro metido en una canasta.
26 Y cuando Saulo llegó a Jerusalén, trataba
de juntarse con los discípulos; pero todos
tenían miedo de él, no creyendo que era
discípulo.

Develación: La noche simboliza los procesos secretos de la iniciación. El muro representa las barreras del mundo profano y psicológico. Descender en una canasta indica que el discípulo es protegido por la fraternidad espiritual y por las fuerzas del Ser para atravesar los peligros del camino sin ser destruido por los enemigos interiores.

Jerusalén simboliza el centro de la vida espiritual. El temor de los discípulos refleja una ley psicológica: las virtudes del alma desconfían de quien antes estuvo dominado por el ego. El iniciado debe demostrar con hechos su transformación antes de ser plenamente aceptado en la comunidad espiritual.

Mensaje:

27 Entonces Bernabé, tomándole, lo trajo a los
apóstoles, y *les* contó cómo había visto al Señor
en el camino, y que le había hablado, y cómo en
Damasco había hablado confiadamente en el
Nombre de Jesus.
28 Y entraba y salía con ellos en Jerusalén;

Develación: Bernabé simboliza la fuerza de la comprensión y de la caridad espiritual que reconoce la transformación interior. Llevarlo ante los apóstoles representa introducir al iniciado en los misterios más profundos de la enseñanza. El testimonio de la visión del Señor confirma que el despertar del Cristo íntimo es el fundamento de toda verdadera iniciación.

Entrar y salir simboliza la libertad del iniciado que ya participa de la vida espiritual. Jerusalén representa el estado interior donde el alma comienza a vivir en comunión con el Ser y con las fuerzas divinas.

Mensaje:

29 y hablaba confiadamente en el Nombre del Señor; y
disputaba con los griegos; pero ellos procuraban
matarle.
30 Lo cual, cuando los hermanos entendieron, le
acompañaron hasta Cesarea, y le enviaron a Tarso.

Develación: Hablar con confianza en el Nombre del Señor significa actuar con la autoridad del Cristo interior. Los griegos simbolizan el intelecto racionalista que busca debatir y dominar la verdad mediante la lógica. Cuando la sabiduría espiritual desafía al intelecto orgulloso, este intenta destruirla para preservar su dominio.

Los hermanos representan la fraternidad espiritual que protege al iniciado. Cesarea y Tarso simbolizan

nuevos escenarios en el camino del alma. El viaje indica que el discípulo debe continuar su misión en distintos estados de conciencia y experiencias de vida, guiado siempre por la sabiduría del Ser.

Mensaje:

31 Las Iglesias entonces tenían paz por toda Judea,
Galilea y Samaria, y eran edificadas, andando en
el temor del Señor; y con consuelo del Espíritu
Santo eran multiplicadas.
32 Y aconteció que Pedro, visitándolos a todos, vino
también a los santos que habitaban en Lida.

Develación: Las Iglesias representan los centros internos de conciencia dentro del alma humana. Judea, Galilea y Samaria simbolizan distintos niveles del ser psicológico donde la enseñanza del Cristo se establece. El temor del Señor no es miedo, sino reverencia profunda ante la ley divina, y el consuelo del Espíritu Santo es la fuerza espiritual que hace crecer y multiplicar las virtudes en el corazón.

Pedro representa la piedra fundamental de la enseñanza esotérica, relacionada con la base del trabajo espiritual. Su visita simboliza la acción de la sabiduría gnóstica que examina y fortalece las distintas regiones de la conciencia. Los santos son las virtudes ya establecidas en el alma.

Mensaje:

33 Y halló allí a uno que se llamaba Eneas, que hacía
ocho años que estaba en cama, pues era paralítico.
34 Y le dijo Pedro: Eneas, El Señor Jesús, el Cristo, te
sana; levántate, y hazte tu cama. Y luego se levantó.

Develación: Eneas simboliza la conciencia paralizada por los defectos psicológicos. Estar en cama indica la pasividad espiritual del hombre que vive dormido. Los ocho años representan un ciclo prolongado de estancamiento interior donde el alma permanece incapaz de avanzar en el camino.

El mandato de levantarse simboliza el despertar de la conciencia. La curación por el Cristo revela que solo la fuerza del Ser puede liberar al hombre de la parálisis espiritual. Hacer su propia cama significa tomar responsabilidad por la propia vida interior y ordenar la existencia bajo la ley divina.

Mensaje:

35 Y le vieron todos los que habitaban en Lida y en
Sarón, los cuales se convirtieron al Señor.
36 Entonces en Jope había una discípula llamada
Tabita, que si lo declaras, quiere decir Dorcas.
Esta era llena de buenas obras y de limosnas que
hacía.

Develación: Cuando la transformación interior ocurre, sus efectos se extienden a todos los aspectos de la vida. Lida y Sarón simbolizan regiones de la psiquis humana que observan el cambio y se orientan hacia la luz del Ser. La conversión representa el retorno de la conciencia hacia el Cristo íntimo.

Tabita o Dorcas simboliza el alma caritativa que practica las virtudes del corazón. Sus buenas obras representan la acción consciente al servicio del bien. En la enseñanza gnóstica, la verdadera caridad no es solo material, sino la expresión de la conciencia despierta que actúa movida por el amor del Ser.

Mensaje:

37 Y aconteció en aquellos días que enfermando,
murió; *a* la cual, después de lavada, *la* pusieron en
un cenadero.
38 Y como Lida estaba cerca de Jope, los
discípulos, oyendo que Pedro estaba allí, le
enviaron dos hombres, rogándole: No te
detengas en venir hasta nosotros.

Develación: La enfermedad y muerte de Tabita simbolizan los momentos en que las virtudes del alma parecen extinguirse debido a las pruebas del camino espiritual. El lavado del cuerpo representa la purificación interior necesaria antes de una resurrección espiritual. El cenadero simboliza un nivel elevado de la conciencia, indicando que las virtudes auténticas no desaparecen totalmente, sino que permanecen en espera de la intervención del poder divino.

Lida y Jope representan estados cercanos de la conciencia donde se desarrolla el trabajo espiritual. Los discípulos simbolizan las partes conscientes del alma que buscan ayuda superior cuando las virtudes parecen debilitarse. Enviar a llamar a Pedro significa invocar la fuerza de la enseñanza gnóstica y de la piedra fundamental del trabajo interior para restaurar aquello que ha caído.

Mensaje:

39 Pedro entonces levantándose, fue con ellos; y
cuando llegó, le llevaron al cenadero, donde le
rodearon todas las viudas, llorando y mostrando
las túnicas y los vestidos que Dorcas les hacía
cuando estaba con ellas.
40 Entonces echados fuera todos, Pedro puesto de
rodillas, oró; y vuelto al cuerpo, dijo: Tabita,
levántate. Y ella abrió los ojos, y viendo a Pedro,
se incorporó.

Develación: Pedro ascendiendo al cenadero indica que la sabiduría espiritual actúa en los niveles superiores

del alma. Las viudas simbolizan almas que han quedado sin apoyo espiritual cuando las virtudes se debilitan. Las túnicas y vestidos representan las obras de caridad y las manifestaciones de la conciencia despierta que Tabita había realizado, mostrando que las acciones del alma dejan huellas espirituales duraderas.

Expulsar a todos simboliza el retiro interior necesario para que actúe la fuerza divina sin interferencias del mundo psicológico. La oración de Pedro representa la invocación consciente al poder del Cristo. El mandato "levántate" indica la restauración de la vida espiritual en el alma. Cuando Tabita abre los ojos, simboliza el renacer de las virtudes bajo la influencia del poder divino.

Mensaje:

41 Y él le dio la mano, y la levantó; entonces llamando
a los santos y a las viudas, la presentó viva.
42 Esto fue notorio por toda Jope; y creyeron muchos
en el Señor.
43 Y aconteció que se quedó muchos días en Jope en
casa de un cierto Simón, curtidor.

Develación: Dar la mano simboliza la transmisión directa de fuerza espiritual. Levantarla indica que las virtudes pueden ser restauradas por el poder del Ser cuando el alma se abre a la luz. Presentarla viva ante los santos y las viudas significa que la resurrección espiritual beneficia a todas las partes del alma que dependen de la virtud y de la caridad.

Cuando ocurre un verdadero despertar espiritual, sus efectos se difunden por toda la vida interior. Jope representa el ámbito de la conciencia donde la obra del Cristo se manifiesta. El hecho de que muchos crean simboliza que múltiples aspectos del alma se orientan hacia la verdad al contemplar la acción del poder divino.

Permanecer en casa del curtidor posee un profundo simbolismo esotérico. Curtir pieles implica transformar lo animal en algo útil, lo cual representa el trabajo alquímico mediante el cual las energías instintivas del hombre son transmutadas y refinadas. Así, el discípulo permanece en el lugar donde la naturaleza inferior es transformada para servir al espíritu.

Mensaje:

CAPÍTULO 10

1 Y había un varón en Cesarea llamado Cornelio,
centurión de la compañía que se llamaba la Italiana,
2 pío y temeroso de Dios con toda su casa, y que hacía
muchas limosnas al pueblo, y oraba a Dios siempre.

Develación: Cornelio simboliza al hombre recto que, aun viviendo en el mundo profano, posee sinceridad espiritual. El centurión representa la disciplina y el dominio sobre ciertas fuerzas de la vida. Cesarea simboliza un estado de conciencia donde comienza a manifestarse la aspiración hacia lo divino.

La piedad y el temor de Dios representan la reverencia interior hacia la ley divina. Su casa simboliza el conjunto de su vida psicológica ordenada bajo principios espirituales. Las limosnas y la oración constante indican que la verdadera devoción se expresa tanto en la acción altruista como en la comunicación interior con el Ser.

Mensaje:

3 Este vio en visión manifiestamente, como a la
hora novena del día, que un ángel de Dios entraba a
él, y le decía: Cornelio.
4 Y él, puestos en él los ojos, espantado, dijo:
¿Qué es, Señor? Y le dijo: Tus oraciones y tus
limosnas han sido estimadas en la presencia
de Dios.

Develación: La visión indica el despertar de la percepción espiritual. La hora novena simboliza un momento culminante del proceso interior, cuando el alma está preparada para recibir instrucciones superiores. El ángel representa una inteligencia divina que guía al buscador sincero en su camino hacia la verdad.

El asombro de Cornelio simboliza la reacción natural del alma cuando entra en contacto con lo divino. La respuesta del ángel revela una ley espiritual profunda: las acciones sinceras y la oración consciente generan mérito espiritual y atraen la atención de las fuerzas superiores que guían el destino del alma.

Mensaje:

5 Envía pues ahora hombres a Jope, y haz venir a un
Simón, que tiene por sobrenombre Pedro.
6 Este posa en casa de un Simón, curtidor, que tiene su
casa junto al mar; él te dirá lo que te conviene hacer.

Develación: El envío de mensajeros simboliza el esfuerzo consciente del alma por buscar la enseñanza espiritual. Jope representa el lugar donde se halla la sabiduría viva. Llamar a Pedro indica que el buscador sincero debe acercarse a la enseñanza gnóstica que posee las llaves del conocimiento interior.

La casa del curtidor vuelve a señalar el trabajo alquímico sobre la naturaleza inferior. Estar junto al mar simboliza la proximidad con el océano de la vida y de las fuerzas inconscientes del ser humano. Allí se

encuentra la enseñanza que puede indicar al buscador el camino correcto hacia su realización espiritual.

Mensaje:

7 E ido el ángel que hablaba con Cornelio, llamó *a*
dos de sus criados, y un soldado temeroso del Señor
de los que le asistían;
8 a los cuales, después de habérselo contado todo, los
envió a Jope.

Develación: Los criados y el soldado representan las fuerzas de la personalidad que obedecen la voluntad del alma cuando ésta se orienta hacia la verdad. El soldado temeroso del Señor simboliza la disciplina interior que respeta la ley divina y protege el camino espiritual.

El envío a Jope simboliza el movimiento del buscador hacia la enseñanza espiritual. Cuando el alma recibe una indicación divina, debe actuar con decisión. Así comienza el encuentro entre la aspiración sincera del hombre y la sabiduría que puede conducirlo hacia el conocimiento del Cristo interior.

Mensaje:

9 Y al día siguiente, yendo ellos *su* camino, y
llegando cerca de la ciudad, Pedro subió a la azotea a
orar, cerca de la hora sexta;
10 y aconteció que le vino una gran hambre, y
quiso comer; pero mientras disponían, cayó
sobre él un rapto de entendimiento;

Develación: Subir a la azotea simboliza elevar la conciencia por encima de la vida ordinaria para entrar en contacto con el Ser. La oración representa el estado de recogimiento interior mediante el cual el iniciado busca la guía divina. La hora sexta indica un punto intermedio del proceso espiritual, donde el discípulo se prepara para recibir una revelación profunda.

El hambre simboliza el anhelo espiritual del alma que busca la verdad. Este deseo profundo prepara al iniciado para recibir iluminación. El rapto de entendimiento representa un estado de conciencia superior donde la mente ordinaria es superada y se abre la percepción espiritual.

Mensaje:

11 y vio el cielo abierto, y que descendía un vaso,
como un gran lienzo, que *atado* de los cuatro
cabos era bajado del cielo a la tierra;
12 En el cual había *de* todos los animales cuadrúpedos
de la tierra, y fieras, y reptiles, y aves del cielo.

Develación: El cielo abierto simboliza la revelación de los mundos superiores. El gran lienzo descendiendo representa la manifestación de la sabiduría divina en el mundo humano. Los cuatro cabos aluden a las cuatro direcciones o fundamentos de la naturaleza, indicando que la enseñanza espiritual abarca toda la creación y todos los aspectos de la vida.

Los animales simbolizan las diversas fuerzas y tendencias que habitan en la naturaleza humana. Los cuadrúpedos representan los instintos básicos, las fieras las pasiones intensas, los reptiles las energías más profundas y primitivas, y las aves del cielo las aspiraciones espirituales. La visión muestra que todo lo que existe en el hombre forma parte del proceso de transformación espiritual.

Mensaje:

13 Y le vino una voz: Levántate, Pedro, mata y come.
14 Entonces Pedro dijo: Señor, no; porque ninguna
cosa común e inmunda he comido jamás.

Develación: El mandato de matar y comer simboliza la transformación consciente de las energías inferiores. Matar representa la eliminación de los defectos psicológicos, y comer indica asimilar la experiencia para convertirla en sabiduría. El iniciado debe trabajar con las fuerzas de su propia naturaleza para integrarlas bajo la dirección del espíritu.

La respuesta de Pedro refleja la resistencia de la mente condicionada por normas y prejuicios. Incluso el buscador espiritual puede aferrarse a conceptos limitantes que le impiden comprender la totalidad del plan divino. Aquí se muestra cómo la conciencia debe liberarse de las restricciones del pensamiento dogmático.

Mensaje:

15 Y volvió la voz hacia él la segunda vez: Lo que
Dios limpió, no lo ensucies.
16 Y esto fue hecho por tres veces; y el vaso volvió a
ser recogido en el cielo.

Develación: Esta enseñanza revela que la obra divina purifica lo que antes parecía impuro. En la Gnosis se enseña que las energías de la naturaleza humana, incluso las más densas, pueden ser transformadas mediante el trabajo espiritual. Lo que el Ser ha purificado no debe ser rechazado ni despreciado por la mente.

La repetición tres veces simboliza las tres fuerzas fundamentales de la creación: afirmación, negación y conciliación. También indica la confirmación de una enseñanza iniciática. El vaso que regresa al cielo muestra que la revelación proviene del mundo divino y vuelve a él después de haber cumplido su propósito de instruir al discípulo.

Mensaje:

17 Y estando Pedro dudando dentro de sí qué sería
la visión que había visto, he aquí, los hombres que
habían sido enviados por Cornelio, que,
preguntando por la casa de Simón, llegaron a la
puerta.
18 Y llamando, preguntaron si un Simón que tenía por
sobrenombre Pedro, posaba allí.

Develación: La duda interior representa el proceso de reflexión que sigue a una experiencia espiritual. Mientras el discípulo intenta comprender la revelación, la vida misma trae las circunstancias necesarias para aclararla. Los mensajeros que llegan simbolizan la conexión entre la visión espiritual y su aplicación práctica en la realidad.

La búsqueda de Pedro simboliza el llamado que recibe el iniciado para compartir la sabiduría que ha recibido. Cuando la conciencia se abre a la verdad, el destino espiritual del discípulo lo conduce hacia quienes necesitan escuchar esa enseñanza.

Mensaje:

19 Y estando Pedro pensando en la visión, le dijo el
Espíritu Santo: He aquí, tres hombres te buscan.
20 Levántate, pues, y desciende, y no dudes *de* ir con
ellos; porque yo los he enviado.

Develación: El Espíritu Santo representa la inteligencia divina que guía el proceso espiritual. El hecho de que sean tres hombres vuelve a indicar la presencia de las tres fuerzas universales actuando en el desarrollo del destino del iniciado.

Levantarse y descender simboliza llevar la revelación espiritual desde los niveles elevados de conciencia hacia el mundo de la acción. La instrucción de no dudar muestra que el discípulo debe confiar en la guía del Ser cuando recibe una indicación clara del mundo espiritual.

Mensaje:

21 Entonces Pedro, descendiendo a los
hombres que eran enviados por Cornelio,
dijo: He aquí, yo soy el que buscáis; ¿cuál es
la causa por la que habéis venido?
22 Y ellos dijeron: Cornelio, el centurión, varón
justo y temeroso de Dios, y que tiene testimonio de
toda la nación de los judíos, ha recibido respuesta
por un santo ángel, de hacerte venir a su casa, y oír
de ti palabras.

Develación: Este encuentro representa el momento en que el conocimiento espiritual se pone al servicio de quienes lo buscan sinceramente. El iniciado reconoce su misión y se dispone a escuchar la necesidad del alma que lo ha llamado.

Cornelio simboliza al buscador sincero que, aun sin pertenecer a la tradición espiritual dominante, ha sido preparado por su rectitud interior para recibir la enseñanza. El ángel representa la guía divina que conduce a las almas hacia el conocimiento cuando están listas para recibirlo.

Mensaje:

23 Entonces metiéndolos dentro, los hospedó. Y al
día siguiente, levantándose, se fue con ellos; y le
acompañaron algunos de los hermanos de Jope.
24 Y al otro día entraron en Cesarea. Y
Cornelio los estaba esperando, habiendo
llamado a sus parientes y los amigos más
familiares.

Develación: Hospedarlos simboliza la aceptación del llamado espiritual. El viaje al día siguiente representa el movimiento del discípulo hacia una nueva etapa de su misión. Los hermanos que lo acompañan simbolizan la fraternidad espiritual que apoya la obra del conocimiento.

Cornelio esperando simboliza la expectativa del alma que aguarda la llegada de la verdad. Reunir a parientes y amigos representa que cuando una persona busca sinceramente la sabiduría, esa búsqueda también beneficia a quienes están cerca de ella.

Mensaje:

25 Y cuando Pedro entró, salió Cornelio a recibirle; y
derribándose a sus pies, adoró.
26 Y Pedro le levantó, diciendo: Levántate; yo mismo
también soy hombre.

Develación: El gesto de postrarse simboliza la reverencia del alma ante la enseñanza espiritual. Sin embargo, también revela el peligro de confundir al mensajero con la divinidad misma, algo que el verdadero iniciado debe corregir.

Pedro recuerda que el verdadero maestro no busca adoración personal. La enseñanza gnóstica afirma que el conocimiento debe conducir al reconocimiento del Cristo interior, no a la idolatría de las personas. Levantar a Cornelio simboliza dirigir la devoción hacia lo divino y no hacia el instrumento humano.

Mensaje:

27 Y hablando con él, entró, y halló a muchos que se
habían juntado.
28 Y les dijo: Vosotros sabéis que es
abominable a un varón judío juntarse o

llegarse a extranjero; mas me ha mostrado
Dios que a ningún hombre llame común o
inmundo;

Develación: La reunión de muchas personas simboliza la expansión de la enseñanza espiritual. Cuando la verdad llega a un alma preparada, su influencia se extiende y atrae a otros buscadores.

Esta declaración revela una enseñanza profunda: en el camino espiritual no existen diferencias esenciales entre los seres humanos. Las barreras religiosas, culturales o sociales pertenecen al mundo del ego y del prejuicio. La revelación divina muestra que toda alma puede recibir la luz del Cristo cuando busca sinceramente la verdad.

Mensaje:

29 por lo cual, llamado, he venido sin dudar. Así que
pregunto: ¿por qué causa me habéis hecho venir?
30 Entonces Cornelio dijo: Hace cuatro días que a
esta hora yo estaba *en* ayuno; y a la hora novena
mientras oraba en mi casa, he aquí un varón se puso
delante de mí en vestido resplandeciente.

Develación: Pedro representa la piedra del conocimiento interior y del trabajo consciente. Al venir sin dudar, se simboliza la obediencia del iniciado a la voluntad del Ser. La pregunta sobre la causa de su llamado indica que toda enseñanza espiritual se manifiesta cuando existe una necesidad interior auténtica en el alma que busca la verdad.

El ayuno simboliza la disciplina interior mediante la cual el aspirante debilita las pasiones del cuerpo y fortalece el espíritu. La oración en la hora novena representa un momento de madurez espiritual en el que el alma puede recibir revelaciones. El varón de vestidura resplandeciente simboliza una inteligencia divina que se manifiesta cuando el buscador ha preparado su conciencia mediante pureza y devoción.

Mensaje:

31 Y dijo: Cornelio, tu oración es oída, y tus limosnas
han venido en memoria en la presencia de Dios.
32 Envía pues a Jope, y haz venir a un Simón, que
tiene por sobrenombre Pedro; éste posa en casa de
Simón, un curtidor, junto al mar; (el cual venido,
te hablará).

Develación: Esta afirmación revela una ley espiritual profunda: las acciones justas y la oración sincera generan fuerzas que ascienden a los mundos superiores. Nada de lo que el alma realiza con pureza se pierde; toda obra de caridad y toda invocación verdadera queda registrada en la conciencia universal y atrae la ayuda de lo divino.

Jope representa el lugar simbólico donde se encuentra la enseñanza iniciática. Pedro es la piedra del conocimiento gnóstico. La casa del curtidor simboliza el trabajo alquímico mediante el cual la naturaleza inferior es transformada. El mar representa el vasto océano de la vida y del subconsciente humano, donde el iniciado debe realizar su labor de transformación.

Mensaje:

33 Así que, luego envié a ti; y tú has hecho bien en
venir. Ahora pues, todos nosotros estamos aquí en la
presencia de Dios, para oír todo lo que Dios te ha
mandado.
34 Entonces Pedro, abriendo su boca, dijo: En verdad
hallo que Dios no hace acepción de personas;

Develación: Cornelio expresa la actitud correcta del discípulo: humildad y disposición para recibir la enseñanza. Estar reunidos en presencia de Dios simboliza un estado interior de reverencia y atención consciente, indispensable para que la palabra espiritual penetre en la conciencia de quienes buscan la verdad.

Esta revelación muestra una ley fundamental de la Gnosis: el Ser divino habita en todos los seres humanos sin distinción. Las diferencias sociales, raciales o religiosas pertenecen al mundo ilusorio de la personalidad. Ante la luz del Espíritu, todas las almas poseen la misma posibilidad de despertar.

Mensaje:

35 sino que de cualquier nación que le teme y obra
justicia, se agrada.
36 Dios envió Palabra a los hijos de Israel, anunciando
la paz por Jesús, el Cristo; éste es el Señor de todos.

Develación: El temor de Dios simboliza la reverencia profunda hacia la ley divina, y obrar justicia representa vivir de acuerdo con esa ley. Así se enseña que la verdadera espiritualidad no depende de pertenecer a una tradición externa, sino de la pureza de la conducta y de la sinceridad del corazón.

La Palabra enviada representa el Logos divino manifestándose en la humanidad. Jesús el Cristo simboliza el principio universal del Cristo íntimo que puede nacer en el interior del hombre. La paz anunciada no es mundana, sino la armonía que surge cuando la conciencia se une con la divinidad.

Mensaje:

37 Vosotros sabéis de la cosa que ha sido
hecha por toda Judea; que comenzando desde
Galilea, después del bautismo que Juan
predicó;

38 a Jesús de Nazaret; cómo le ungió Dios
del Espíritu Santo y de potencia; que
anduvo haciendo bienes, y sanando a todos
los oprimidos del diablo; porque Dios era
con él.

Develación: Judea simboliza el escenario interior donde se desarrolla el drama espiritual del alma. Galilea representa el inicio humilde del despertar de la conciencia. El bautismo de Juan simboliza la purificación preliminar que prepara al aspirante para recibir la manifestación del Cristo interior.

La unción del Espíritu Santo representa la recepción del fuego sagrado que confiere poder espiritual. Las obras de bien simbolizan las acciones que nacen del amor consciente. Sanar a los oprimidos del diablo indica liberar a las almas de las fuerzas psicológicas negativas que las mantienen en esclavitud.

Mensaje:

39 Y nosotros somos testigos de todas las cosas
que hizo en la tierra de Judea, y en Jerusalén; al
cual mataron colgándole en un madero.
40 A éste Dios lo levantó al tercer día, y dio que fuese
hecho manifiesto,

Develación: Los testigos representan a quienes han experimentado interiormente la obra del Cristo. Jerusalén simboliza el centro espiritual del alma. El madero de la muerte representa la cruz iniciática, donde el iniciado debe sacrificar el ego y las pasiones para que la conciencia pueda resucitar.

La resurrección al tercer día simboliza la victoria del espíritu sobre la materia mediante las tres fuerzas creadoras del universo. Manifestarse indica que la luz del Cristo interior se revela después de que el discípulo ha pasado por las pruebas del sacrificio y la transformación.

Mensaje:

41 no a todo el pueblo, sino a los testigos que
Dios antes había ordenado, *es a saber*, a nosotros
que comimos y bebimos juntamente con él,
después que resucitó de los muertos.
42 Y nos mandó que predicásemos al pueblo, y
testificásemos que él es el que Dios ha puesto por
Juez de vivos y muertos.

Develación: La resurrección espiritual no es comprendida por la multitud dormida, sino por quienes han despertado la conciencia. Comer y beber con el Cristo simboliza participar de su enseñanza y asimilar su sabiduría en la vida interior.

Predicar simboliza difundir la enseñanza que conduce al despertar. El Cristo como juez de vivos y muertos indica que la conciencia crística revela la verdad de cada alma, mostrando tanto lo que está espiritualmente vivo como aquello que permanece muerto por el ego.

Mensaje:

43 A éste dan testimonio todos los profetas, de
que todos los que en él creyeren, recibirán
perdón de pecados por su Nombre.
44 Estando aún hablando Pedro estas palabras, el
Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el
sermón.

Develación: Los profetas representan las voces de la sabiduría eterna que anuncian la manifestación del Cristo. Creer en él significa aceptar y vivir la enseñanza que conduce a la transformación interior. El perdón de los pecados simboliza la disolución de las faltas psicológicas mediante el arrepentimiento y el trabajo consciente.

El descenso del Espíritu Santo representa la llegada del fuego divino que ilumina la conciencia. Cuando la enseñanza es recibida con sinceridad, la energía espiritual desciende y produce una transformación interior en quienes escuchan con el corazón.

Mensaje:

45 Y se espantaron los fieles que eran de la
circuncisión, que habían venido con Pedro, de que
también sobre los gentiles se derramase el don del
Espíritu Santo.
46 Porque los oían que hablaban en lenguas, y que
magnificaban a Dios.

Develación: El asombro de los fieles simboliza la sorpresa de la mente limitada al descubrir que la gracia divina no pertenece a un grupo exclusivo. La enseñanza gnóstica afirma que el Espíritu puede manifestarse en cualquier ser humano que esté preparado interiormente.

Hablar en lenguas simboliza la manifestación de la inspiración espiritual y de la comprensión interior que surge cuando la conciencia se abre a la energía divina. Magnificar a Dios representa el reconocimiento profundo de la grandeza del Ser.

Mensaje:

47 Entonces Pedro respondió: ¿Puede alguno
impedir el agua, *para* que no sean bautizados éstos
que han recibido el Espíritu Santo también como
nosotros?
48 Y les mandó bautizar en el Nombre del Señor
Jesús. Y le rogaron que se quedase por algunos
días.

Develación: El agua del bautismo simboliza la purificación y el compromiso con el camino espiritual. Si el Espíritu ya se ha manifestado en el alma, no existe razón para negar la iniciación exterior que confirma ese proceso interior.

El bautismo en el Nombre del Señor Jesús representa la consagración de la vida al Cristo interior. Permanecer algunos días simboliza que la enseñanza debe arraigarse y consolidarse en la conciencia de quienes han recibido la luz, para que el trabajo espiritual continúe con firmeza.

Mensaje:

CAPÍTULO 11

1 Y oyeron los apóstoles y los hermanos que estaban en Judea, que también los gentiles habían recibido la palabra de Dios.
2 Cuando Pedro subió a Jerusalén, contendían contra él los que *eran* de la circuncisión,

Develación:
En el sentido esotérico, los "apóstoles" representan las distintas partes autónomas y conscientes del Ser que trabajan dentro del iniciado, mientras que "Judea" simboliza el estado interior de disciplina espiritual donde la doctrina es conocida; el anuncio de que los "gentiles" han recibido la palabra de Dios indica que incluso las regiones psicológicas más profanas, ignorantes o alejadas de la Ley —es decir, los aspectos inconscientes y no iniciados de nuestra propia psiquis— pueden ser tocados por el Logos, pues la Gnosis no está destinada únicamente a las zonas purificadas del alma sino a toda la humanidad interior que habita en el hombre.

Pedro simboliza la Piedra Filosofal, el fundamento de la alquimia interior, y su subida a Jerusalén representa la elevación de la conciencia hacia los estados superiores del Ser; sin embargo, "los de la circuncisión" representan aquellas fuerzas psicológicas rígidas que se apegan a la letra de la ley y a los formalismos espirituales, mostrando así el conflicto interno entre la comprensión viva del Espíritu y el fanatismo psicológico que se aferra a tradiciones sin entender su esencia.

Mensaje:

3 diciendo: ¿Por qué has entrado a varones que tienen capullo, y has comido con ellos?
4 Entonces comenzando Pedro, les declaró por orden *lo pasado*, diciendo:

Develación:
La crítica expresa el escándalo del ego religioso frente a la misericordia del Espíritu; "entrar y comer" significa compartir la energía espiritual y la enseñanza gnóstica con quienes aún viven en estados instintivos o profanos del alma, lo cual enseña que la sabiduría del Cristo no discrimina entre lo que el orgullo espiritual considera puro o impuro, pues la Gnosis busca redimir todas las partes del ser humano.

Aquí Pedro, la Piedra de la sabiduría iniciática, procede a explicar el proceso interno de la revelación; esto indica que la auténtica Gnosis no es arbitraria ni caprichosa, sino que sigue un orden iniciático preciso dentro del trabajo psicológico y alquímico del discípulo.

Mensaje:

5 Estaba yo en la ciudad de Jope orando, y vi en rapto de entendimiento una visión: un vaso, como un gran lienzo, que descendía, que por los cuatro cabos era bajado del cielo, y venía hasta mí.
6 En el cual cuando puse los ojos, consideré y vi animales terrestres de cuatro pies, y fieras, y reptiles, y aves del cielo.

Develación:
La oración profunda en "Jope" simboliza el estado de recogimiento interior en el cual la conciencia puede recibir revelaciones; el "gran lienzo" que desciende del cielo por cuatro cabos representa la manifestación de la vida universal dentro del cuaternario humano —cuerpo físico, vital, astral y mental— indicando que el conocimiento divino desciende desde lo alto hacia la totalidad de la naturaleza humana.

Los animales simbolizan las distintas fuerzas instintivas y psicológicas que habitan dentro del hombre: los cuadrúpedos representan los instintos básicos, las fieras los agregados psicológicos violentos, los reptiles las fuerzas más densas y primitivas de la psiquis, y las aves del cielo las facultades superiores del alma; la visión revela que toda la creación interior está contenida dentro del mismo campo de trabajo espiritual.

Mensaje:

7 Y oí una voz que me decía: Levántate, Pedro, mata y come.
8 Y dije: Señor, no; porque ninguna cosa común o inmunda entró jamás en mi boca.

Develación:
La voz divina ordena "matar y comer", lo cual en lenguaje alquímico y psicológico significa eliminar los elementos egoicos para asimilar la energía que contienen; al morir los defectos psicológicos mediante la comprensión y la ayuda de la Madre Divina, su energía se transforma en alimento espiritual para la conciencia.

La negativa de Pedro representa la resistencia inicial de la mente condicionada por prejuicios morales o religiosos; el discípulo cree comprender la pureza espiritual, pero todavía no ha captado que el trabajo gnóstico implica transformar incluso aquello que parece impuro dentro de nuestra naturaleza.

Mensaje:

9 Entonces la voz me respondió del cielo la segunda
vez: Lo que Dios limpió, no lo ensucies tú.
10 Y esto fue hecho por tres veces; y volvió todo a ser
tomado arriba en el cielo.

Develación:
Esta enseñanza revela que cuando el poder divino transforma una energía o una condición interior, el hombre no debe juzgarla con su mente limitada; en la alquimia sagrada, incluso las fuerzas instintivas pueden ser purificadas y convertidas en instrumentos de realización espiritual.

La repetición tres veces alude a las tres fuerzas primarias de la creación —positiva, negativa y neutra— que intervienen en toda obra iniciática; al completarse el proceso, la visión vuelve al cielo, indicando que la revelación pertenece al mundo del Espíritu y solo se manifiesta temporalmente al iniciado para guiar su comprensión.

Mensaje:

11 Y he aquí, luego sobrevinieron tres hombres a la
casa donde yo estaba, enviados a mí de Cesarea.
12 Y el Espíritu me dijo que fuese con ellos sin
dudar. Y vinieron también conmigo estos seis
hermanos, y entramos en casa de un varón,

Develación:
Los tres hombres simbolizan nuevamente las tres fuerzas universales que actúan en los procesos de la iniciación; “Cesarea”, relacionada con lo imperial o lo elevado, indica que estos impulsos proceden de los planos superiores del Ser para guiar al discípulo en su misión espiritual.

El mandato del Espíritu representa la intuición superior que guía al iniciado más allá de las dudas del intelecto; los “seis hermanos” simbolizan las fuerzas del trabajo consciente sobre la naturaleza humana —relacionadas con los seis días de la creación interior— que acompañan al discípulo cuando este actúa bajo la dirección del Ser.

Mensaje:

13 el cual nos contó cómo había visto un ángel
en su casa, que se paró, y le dijo: Envía a Jope,
y haz venir a un Simón que tiene por
sobrenombre Pedro;
14 el cual te hablará palabras por las cuales serás salvo
tú, y toda tu casa.

Develación:
El ángel representa un mensajero del Ser profundo que aparece cuando el alma está preparada para recibir orientación; la solicitud de llamar a Pedro indica que la Piedra de la sabiduría iniciática debe manifestarse en la vida del buscador para conducirlo hacia la comprensión gnóstica.

La salvación aquí no es un concepto dogmático, sino la liberación de la conciencia atrapada en el ego; “toda tu casa” simboliza la totalidad de la psiquis humana, indicando que la enseñanza gnóstica tiene el poder de transformar todas las partes del ser interior.

Mensaje:

15 Y cuando comencé a hablar, cayó el Espíritu Santo
sobre ellos, también como sobre nosotros al
principio.
16 Entonces me acordé del dicho del Señor,
cuando dijo: Juan ciertamente bautizó en agua;
mas vosotros seréis bautizados en *el* Espíritu
Santo.

Develación:
El descenso del Espíritu Santo representa la manifestación de la energía creadora divina, la misma fuerza sexual transmutada que en la alquimia gnóstica despierta los poderes del alma; cuando la enseñanza es comprendida y vivida, esta energía desciende para vivificar la conciencia.

El bautismo en agua simboliza las purificaciones iniciales del camino espiritual, mientras que el bautismo en el Espíritu Santo representa la iniciación alquímica donde la energía creadora se convierte en fuego espiritual capaz de regenerar completamente al hombre.

Mensaje:

17 Así que, si Dios les dio el mismo don también como
a nosotros que hemos creído en el Señor Jesús el
Cristo,
¿quién era yo que pudiese estorbar a Dios?
18 Entonces, oídas estas cosas, callaron, y
glorificaron a Dios, diciendo: De manera que
también a los gentiles ha dado Dios
arrepentimiento para vida.

Develación:
Esta afirmación enseña que el poder del Cristo íntimo no reconoce las barreras creadas por el ego humano; cuando el Ser decide otorgar la gracia espiritual

ninguna autoridad externa ni interna puede impedirlo, pues el Cristo trabaja directamente en la conciencia.

El silencio final representa la comprensión interior que surge cuando la verdad es reconocida; el "arrepentimiento" es, en sentido gnóstico, la transformación radical de la mente y del corazón, mediante la cual incluso las regiones más ignorantes de la psiquis —los "gentiles" interiores— pueden despertar a la vida espiritual.

Mensaje:

19 Y los que habían sido esparcidos por *causa* de
la tribulación que sobrevino en tiempo de
Esteban, anduvieron hasta Fenicia, y Chipre, y
Antioquía, no hablando a nadie la Palabra, sino
sólo a los judíos.
20 Y de ellos había unos varones ciprianos y
cirenences, los cuales cuando entraron en
Antioquía, hablaron a los griegos, anunciando el
Evangelio del Señor Jesús.

Develación:
La dispersión simboliza el proceso iniciático mediante el cual la conciencia es probada por la tribulación; la muerte de Esteban representa el sacrificio del principio de la comprensión espiritual dentro del hombre, lo cual provoca que la enseñanza interior se expanda por diversas regiones de la psiquis —Fenicia, Chipre y Antioquía— que simbolizan distintos niveles de la mente y del corazón; sin embargo, el hecho de hablar sólo a los judíos indica que la sabiduría aún se comunicaba únicamente a las partes internas que guardaban cierta afinidad con la ley espiritual.

Los ciprianos y cirenences representan fuerzas conscientes que han adquirido mayor comprensión espiritual; al hablar a los griegos —símbolo de la mente racional y filosófica— enseñan que el Evangelio del Cristo íntimo también debe penetrar en el intelecto humano, para que este deje de ser un instrumento del ego y se convierta en servidor de la sabiduría del Ser.

Mensaje:

21 Y la mano del Señor era con ellos; y creyendo, gran
número se convirtió al Señor.
22 Y llegó la fama (de estas cosas) a oídos de la
Iglesia que estaba en Jerusalén; y enviaron a
Bernabé que fuese hasta Antioquía.

Develación:
La "mano del Señor" representa la acción directa del Ser interior guiando el trabajo espiritual; cuando esta fuerza divina interviene en el discípulo, muchas partes de la psiquis —que antes estaban dominadas por el ego— se convierten, es decir, cambian su orientación hacia la luz de la conciencia.

La Iglesia en Jerusalén simboliza el centro espiritual del alma donde reside la comprensión de la doctrina; desde ese centro se envía a Bernabé —representación de la conciencia bondadosa y equilibrada— para supervisar el desarrollo del trabajo espiritual en otras regiones de la psiquis.

Mensaje:

23 El cual, cuando llegó, y vio la gracia de Dios, se
regocijó; y exhortó a todos a que permaneciesen en el
propósito del corazón en el Señor.
24 Porque era varón bueno, y lleno del Espíritu Santo
y de fe; y muchas personas fueron agregadas al
Señor.

Develación:
La gracia de Dios es la manifestación del auxilio divino dentro del alma; Bernabé, al verla, exhorta a perseverar en el propósito del corazón, lo cual indica que la realización espiritual exige constancia interior, fidelidad al Ser y firme determinación en el trabajo psicológico.

Ser "bueno" en sentido gnóstico significa estar alineado con el Ser; estar lleno del Espíritu Santo alude a la presencia activa de la energía creadora divina transmutada, y la fe representa la certeza interior basada en la experiencia; cuando estas cualidades se manifiestan, muchas partes dormidas de la conciencia se unen al trabajo espiritual.

Mensaje:

25 Y partió Bernabé a Tarso a buscar a Saulo; y
hallado, lo trajo a Antioquía.
26 Y conversaron todo un año allí con la
Iglesia, y enseñaron *a* mucha gente; de tal
manera que los discípulos fueron llamados
cristianos primeramente en Antioquía.

Develación:
Tarso simboliza el lugar donde se gesta la transformación interior; Saulo representa la voluntad fuerte que inicialmente estaba al servicio del ego pero que ha sido convertida al servicio del Cristo íntimo, y al ser llevado a Antioquía significa que esa voluntad transformada comienza a trabajar activamente en la enseñanza y difusión de la sabiduría.

El año simboliza un ciclo completo de trabajo interior; durante ese período la enseñanza del Cristo íntimo se establece firmemente en la conciencia, y el nombre "cristianos" no es simplemente una denominación externa, sino la indicación de que el principio crístico empieza a manifestarse dentro del discípulo.

Mensaje:

27 Y en aquellos días descendieron de Jerusalén
profetas a Antioquía.
28 Y levantándose uno de ellos, llamado
Agabo, daba a entender por el Espíritu, que
había de haber una gran hambre en toda la
redondez de la tierra; la cual hubo en tiempo
de Claudio César.

Develación:
Los profetas representan facultades superiores de intuición y revelación que descienden desde los niveles elevados del Ser —Jerusalén interior— hacia la conciencia activa del discípulo para orientarlo en el camino de la sabiduría.

La profecía de la gran hambre simboliza la sequedad espiritual que sobreviene cuando el alma carece del alimento de la sabiduría; esta hambre interior representa el vacío que experimenta la humanidad cuando vive separada del Ser, y sólo puede ser saciada mediante la Gnosis.

Mensaje:

29 Entonces los discípulos, cada uno conforme a
lo que tenía, determinaron enviar subsidio a los
hermanos que habitaban en Judea;
30 lo cual asimismo hicieron, enviándolo a los
ancianos por mano de Bernabé y de Saulo.

Develación:
El envío de ayuda simboliza la cooperación de las distintas partes conscientes del alma para sostener el trabajo espiritual; cada uno contribuye con sus fuerzas y virtudes, mostrando que la realización interior requiere armonía y colaboración entre los distintos aspectos del ser.

Los ancianos representan los principios superiores de sabiduría dentro del Ser; el hecho de enviar el subsidio por medio de Bernabé y Saulo indica que la bondad consciente y la voluntad transformada son los instrumentos mediante los cuales el discípulo sostiene la obra espiritual.

Mensaje:

CAPÍTULO 12

1 Y en el mismo tiempo el rey Herodes envió
compañías *de soldados* para maltratar a algunos de la
Iglesia.
2 Y mató a espada a Jacobo, hermano de Juan.

Develación:
Herodes simboliza el poder del ego que gobierna la naturaleza inferior del hombre; sus soldados representan los múltiples agregados psicológicos que atacan a la Iglesia interior —es decir, a las partes del alma que trabajan por la luz— tratando de impedir el avance del despertar de la conciencia.

Jacobo simboliza una de las fuerzas espirituales del trabajo interior relacionadas con la disciplina y el sacrificio; su muerte a espada representa la acción destructiva del ego que intenta eliminar las virtudes del alma mediante la violencia psicológica de las pasiones y los defectos.

Mensaje:

3 Y viendo que había agradado a los judíos, pasó
adelante para prender también a Pedro. Eran
entonces los días de los panes sin levadura.
4 Y habiéndole *tomado* preso, le puso en la
cárcel, entregándole a cuatro cuaterniones
de soldados que le guardasen, queriendo
sacarle al pueblo después de la Pascua.

Develación:
El ego, al percibir que sus acciones fortalecen las tendencias psicológicas inferiores —representadas por los judíos fanáticos en este pasaje— intenta también capturar a Pedro, la Piedra Filosofal del trabajo alquímico; los días de los panes sin levadura simbolizan el proceso de purificación donde el iniciado debe eliminar la "levadura" del ego para conservar la pureza espiritual.

La prisión de Pedro representa el estado en el cual la sabiduría alquímica queda atrapada por las fuerzas mecánicas de la naturaleza inferior; los cuatro cuaterniones simbolizan las múltiples influencias que aprisionan la conciencia dentro del cuaternario humano —cuerpo físico, vital, astral y mental— mientras el ego pretende someter la verdad espiritual ante el juicio del mundo profano.

Mensaje:

5 Así que, Pedro era guardado en la cárcel; y la Iglesia
hacía sin cesar oración a Dios por él.
6 Y cuando Herodes le había de sacar, aquella
misma noche estaba Pedro durmiendo entre dos
soldados, preso con dos cadenas, y los guardas
delante de la puerta, que guardaban la cárcel.

Develación:
Pedro, símbolo de la Piedra Filosofal y de la sabiduría alquímica del iniciado, aparece aprisionado dentro de la cárcel, que representa el estado en que la conciencia y la sabiduría espiritual quedan atrapadas por las fuerzas del ego; sin embargo, la Iglesia —que es la comunidad de las partes conscientes del Ser dentro del hombre— ora sin cesar, indicando que sólo mediante la súplica profunda, la devoción y el trabajo interior constante puede invocarse la ayuda divina para liberar

la esencia de las cadenas psicológicas.

La noche simboliza el estado de inconsciencia en el cual vive el hombre común; Pedro, dormido entre soldados y atado con cadenas, representa la sabiduría espiritual aprisionada entre las fuerzas duales del ego y de la mente mecánica, mientras los guardianes de la cárcel simbolizan los agregados psicológicos que vigilan y mantienen a la conciencia atrapada dentro de la prisión del yo pluralizado.

Mensaje:

7 Y he aquí, el ángel del Señor sobrevino, y
una luz resplandeció en la cárcel; e hiriendo a
Pedro en el lado, le despertó, diciendo:
Levántate prestamente. Y las cadenas se le
cayeron de las manos.
8 Y le dijo el ángel: Cíñete, y átate tus sandalias. Y lo
hizo así. Y le dijo: Rodéate tu ropa, y sígueme.

Develación:
El ángel del Señor representa una fuerza consciente del Ser que interviene en los momentos críticos del trabajo espiritual; la luz que resplandece simboliza la iluminación de la conciencia, y el golpe en el costado indica el choque consciente que despierta al discípulo de su sueño psicológico, provocando que las cadenas del ego comiencen a romperse mediante la intervención de la energía divina.

Cíñete y átate las sandalias significa prepararse para el camino iniciático con disciplina y vigilancia; las sandalias representan la capacidad de caminar por el sendero espiritual sin contaminarse con la mecanicidad del mundo, y el mandato de seguir al ángel indica que el iniciado debe obedecer la guía interior del Ser.

Mensaje:

9 Y saliendo, le seguía; y no sabía que era verdad lo
que hacía el ángel, mas pensaba que veía visión.
10 Y cuando pasaron la primera y la segunda
guardia, vinieron a la puerta de hierro que va a la
ciudad, la cual se les abrió de suyo; y salidos,
pasaron una calle; y luego el ángel se apartó de él.

Develación:
Este pasaje revela que muchas veces las experiencias espirituales profundas parecen irreales para la mente ordinaria; el discípulo actúa guiado por la intuición del Ser aun cuando la razón no alcanza a comprender plenamente la realidad de los procesos internos que están ocurriendo.

Las guardias representan los obstáculos psicológicos que custodian la prisión del ego; la puerta de hierro simboliza la barrera aparentemente infranqueable entre la conciencia dormida y la libertad espiritual, pero cuando interviene la fuerza divina, esa puerta se abre por sí misma, indicando que los poderes del Ser pueden vencer los impedimentos que parecen imposibles para el hombre común.

Mensaje:

11 Entonces Pedro, volviendo en sí, dijo: Ahora
entiendo verdaderamente que el Señor ha enviado
su ángel, y me ha librado de la mano de Herodes, y
de todo el pueblo de los judíos que me esperaba.
12 Y considerando *esto*, llegó a casa de María,
la madre de Juan, el que tenía por sobrenombre
Marcos, donde muchos estaban juntos orando.

Develación:
Volver en sí significa despertar momentáneamente de la inconsciencia psicológica; Pedro reconoce que su liberación proviene del auxilio del Ser, pues sólo la fuerza divina puede rescatar al alma del dominio del ego —representado por Herodes— y de las estructuras mentales fanáticas simbolizadas por el pueblo que esperaba su condena.

La casa de María simboliza el santuario interior del alma, relacionado con la Madre Divina; allí se reúnen muchas partes conscientes del Ser en oración, indicando que el trabajo espiritual auténtico siempre se sostiene mediante la invocación y la devoción hacia las fuerzas superiores.

Mensaje:

13 Y tocando Pedro a la puerta del patio, salió una
muchacha, para escuchar, llamada Rode,
14 La cual, cuando conoció la voz de Pedro, de
gozo no abrió el postigo, sino corriendo adentro,
dio *la* nueva de que Pedro estaba al postigo.

Develación:
La muchacha simboliza una parte inocente y sencilla de la conciencia, capaz de percibir la presencia de la verdad antes que la mente complicada del ego; ella escucha la voz de Pedro, lo cual indica que la esencia pura reconoce la vibración de la sabiduría espiritual.

El gozo representa la alegría espontánea de la esencia cuando percibe la liberación de la conciencia; sin embargo, el hecho de no abrir inmediatamente muestra cómo incluso las partes inocentes del alma pueden actuar impulsivamente antes de completar la acción necesaria para manifestar plenamente la verdad.

Mensaje:

15 Y ellos le dijeron: Estás loca. Mas ella afirmaba que
así era. Entonces ellos decían: Su ángel es.
16 Mas Pedro perseveraba en llamar; y cuando
abrieron, le vieron, y se espantaron.

Develación:
La reacción de incredulidad representa la resistencia de la mente y del ego ante los acontecimientos espirituales; el alma suele dudar de las experiencias del despertar porque está acostumbrada a la lógica mecánica del mundo material.

La perseverancia de Pedro simboliza la insistencia de la verdad espiritual que llama repetidamente a la puerta de la conciencia; cuando finalmente se abre esa puerta, el asombro representa el impacto que produce en el alma el reconocimiento directo de la realidad espiritual.

Mensaje:

17 Y él haciéndoles con la mano señal *de* que
callasen, les contó cómo el Señor le había sacado de
la cárcel. Y dijo: Haced saber esto a Jacobo y a los
hermanos. Y salió, y se fue a otro lugar.
18 Luego que fue de día, hubo no poco alboroto entre
los soldados *sobre* qué se había hecho de Pedro.

Develación:
El gesto de silencio indica que los misterios espirituales deben ser comprendidos interiormente antes de ser divulgados; Pedro relata la liberación otorgada por el Ser y luego se retira, mostrando que el iniciado continúa su camino en otros niveles del trabajo espiritual.

El amanecer simboliza un nuevo estado de conciencia; el alboroto de los soldados representa la confusión de los agregados psicológicos cuando descubren que la esencia ha escapado momentáneamente de su dominio.

Mensaje:

19 Mas Herodes, como le buscó y no le
halló, hecha inquisición de los guardas,
los mandó llevar. Después descendiendo
de Judea a Cesarea, se quedó allí.
20 Y Herodes estaba enojado contra los de Tiro
y los de Sidón; pero ellos vinieron concordes a
él, y sobornado Blasto, que era el camarero del
rey, pedían paz; porque las tierras de ellos eran
abastecidas por las del rey.

Develación:
El ego, simbolizado por Herodes, intenta recuperar el control sobre la conciencia liberada; al no lograrlo, descarga su violencia sobre las fuerzas que antes sostenían su dominio, lo cual muestra la naturaleza destructiva del yo psicológico.

Este pasaje revela las negociaciones internas entre distintas fuerzas psicológicas del ego; Tiro y Sidón simbolizan aspectos de la personalidad que buscan mantener su sustento dentro del sistema egoico, mostrando cómo las pasiones y deseos se organizan para preservar su existencia.

Mensaje:

21 Y un día señalado, Herodes vestido de ropa real, se
sentó en el tribunal, y les arengó.
22 Y el pueblo aclamaba: Voz de Dios, y no de
hombre.

Develación:
Herodes vestido con ropas reales simboliza al ego cuando se reviste de autoridad y poder dentro de la psiquis humana; el tribunal representa el falso trono desde el cual el yo pretende gobernar la vida del individuo.

La multitud representa las múltiples facetas del ego que adulan y fortalecen al yo psicológico, haciéndole creer que posee autoridad divina; así el orgullo espiritual se alimenta de la identificación y del autoengaño.

Mensaje:

23 Y luego el ángel del Señor le hirió, por cuanto no
dio la gloria a Dios; y expiró comido de gusanos.
24 Mas la Palabra del Señor crecía y era multiplicada.
25 Y Bernabé y Saulo volvieron de Jerusalén
cumplido su servicio, tomando también consigo a
Juan, el que tenía por sobrenombre Marcos.

Develación:
La intervención del ángel simboliza la ley divina que destruye el orgullo del ego; morir comido de gusanos representa la desintegración inevitable de la falsa grandeza del yo psicológico, pues todo lo que se opone al Ser termina reducido a la corrupción de la materia.

Mientras el ego perece, la Palabra del Logos se expande dentro de la conciencia; esto enseña que la verdad espiritual siempre prevalece cuando el discípulo elimina los elementos que la obstaculizan.

El retorno de Bernabé y Saulo simboliza la continuidad del trabajo espiritual después de cumplir una etapa del servicio al Ser; llevar consigo a Juan Marcos indica que nuevas facultades del alma se integran al camino iniciático, permitiendo que la obra del Cristo íntimo continúe desarrollándose dentro del discípulo.

Mensaje:

CAPÍTULO 13

1 Había entonces en la Iglesia que estaba en
Antioquía, profetas y maestros: Bernabé, y Simón
el que se llamaba Niger, y Lucio Cireneo, y

Manaén, que había sido criado con Herodes el tetrarca, y Saulo.
2 Ministrando pues éstos al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra para la cual los he llamado.

Develación:
La Iglesia en Antioquía simboliza un centro activo de trabajo espiritual dentro del alma; los profetas representan las facultades de intuición y revelación del Ser, y los maestros simbolizan los principios de sabiduría que guían la conciencia; cada uno de los nombres mencionados representa distintas fuerzas o virtudes interiores que participan en la obra del despertar, mostrando que la realización espiritual no depende de una sola facultad, sino de la armonía de múltiples aspectos conscientes del Ser.

Ministrar al Señor significa servir al Ser interior mediante el trabajo consciente; el ayuno simboliza la renuncia a las satisfacciones del ego y la purificación de la energía vital; cuando estas condiciones se cumplen, el Espíritu Santo —la fuerza divina de la energía creadora— revela la misión espiritual del discípulo y señala las facultades del alma que deben dedicarse a una obra específica dentro del camino iniciático.

Mensaje:

3 Entonces habiendo ayunado y orado, y puesto las manos encima de ellos, los despidieron.
4 Y ellos, enviados por el Espíritu Santo, descendieron a Seleucia; y de allí navegaron a Chipre.

Develación:
El ayuno y la oración representan la preparación interior necesaria para toda misión espiritual; la imposición de manos simboliza la transmisión de fuerza espiritual y de bendición divina, indicando que el trabajo iniciático debe ser sostenido por la energía consciente del Ser.

Ser enviados por el Espíritu Santo indica que el verdadero trabajo espiritual no nace de la voluntad egoica sino de la dirección del Ser; el descenso y el viaje simbolizan la penetración de la conciencia en distintos niveles de la psiquis humana para llevar allí la luz de la sabiduría.

Mensaje:

5 Y llegados a Salamina, anunciaban la palabra de Dios en las sinagogas de los judíos; y tenían también a Juan en el ministerio.
6 Y habiendo atravesado toda la isla hasta Pafos, hallaron un hombre mago, falso profeta, judío, llamado Barjesús;

Develación:
Anunciar la palabra de Dios en las sinagogas simboliza llevar la enseñanza del Cristo íntimo a las estructuras internas de la mente religiosa y doctrinal; Juan representa la fuerza de la comprensión espiritual que acompaña y sostiene la enseñanza.

El mago falso simboliza a los poderes psíquicos del ego que imitan la verdadera espiritualidad; Barjesús representa al falso misticismo que aparenta estar al servicio de la verdad pero en realidad se opone al camino auténtico del Cristo interior.

Mensaje:

7 el cual estaba con el procónsul Sergio Paulo, varón prudente. Este, llamando a Bernabé y a Saulo, deseaba oír la Palabra de Dios.
8 Pero les resistía Elimas, el mago (que así se interpreta su nombre), procurando apartar de la fe al procónsul.

Develación:
Sergio Paulo simboliza la mente que busca sinceramente la verdad espiritual; su prudencia indica la capacidad de discernimiento que permite al alma abrirse a la enseñanza del Ser.

Elimas representa las fuerzas del ego que intentan impedir que la mente se acerque a la verdad; estas fuerzas buscan desviar al buscador del camino espiritual mediante engaños y confusiones psicológicas.

Mensaje:

9 Entonces Saulo, que también *es* Pablo, lleno del Espíritu Santo, poniendo en él los ojos,
10 dijo: Oh, lleno de todo engaño y de toda maldad, hijo del diablo, enemigo de toda justicia, ¿no cesarás de trastornar los caminos rectos del Señor?

Develación:
El cambio de Saulo a Pablo simboliza una transformación profunda de la voluntad humana cuando se somete al servicio del Ser; lleno del Espíritu Santo indica que su acción proviene de la energía divina y no del ego.

Esta confrontación simboliza el momento en que la conciencia iluminada reconoce y denuncia las fuerzas del ego que distorsionan la verdad espiritual; el "hijo del diablo" representa la naturaleza ilusoria y engañosa del yo psicológico.

Mensaje:

11 Ahora pues, he aquí la mano del Señor está

contra ti, y serás ciego, y no veas el sol por *algún* tiempo. Y luego cayeron en él obscuridad y tinieblas; y andando alrededor, buscaba quién le diese la mano.
12 Entonces el procónsul, viendo lo que había sido hecho, creyó, maravillado de la doctrina del Señor.

Develación:
La ceguera impuesta al mago simboliza la neutralización temporal de las fuerzas engañosas del ego; al perder su visión, el falso poder psíquico queda impotente, mostrando que las ilusiones del yo no pueden sostenerse frente a la luz del Ser.

Cuando la mente observa la derrota del engaño interior, se abre a la enseñanza del Ser; el asombro simboliza el despertar de la comprensión espiritual en el intelecto humano.

Mensaje:

13 Y partidos de Pafos, Pablo y sus compañeros arribaron a Perge de Panfilia; entonces Juan, apartándose de ellos, se volvió a Jerusalén.
14 Y ellos pasando de Perge, llegaron a Antioquía de Pisidia, y entrando en la sinagoga un día de sábado, se sentaron.

Develación:
El viaje simboliza la continuidad del trabajo espiritual en distintos niveles de la conciencia; el retorno de Juan indica que ciertas facultades del alma se retiran temporalmente del proceso activo para integrarse nuevamente en centros superiores del Ser.

La llegada a la sinagoga representa la entrada del iniciado en un espacio de reflexión espiritual; el sábado simboliza el reposo interior y la contemplación necesaria para recibir la enseñanza divina.

Mensaje:

15 Y después de la lectura de la ley y de los profetas, los príncipes de la sinagoga enviaron a ellos, diciendo: Varones hermanos, si hay en vosotros alguna palabra de exhortación para el pueblo, hablad.
16 Entonces Pablo, levantándose, hecha *señal de* silencio con la mano, dice: Varones israelitas, y los que teméis a Dios, oíd:

Develación:
La lectura de la ley y los profetas representa la preparación doctrinal del alma; la invitación a hablar simboliza el momento en que la sabiduría interior debe expresarse para orientar a las partes de la conciencia que buscan la verdad.

El gesto de silencio simboliza la necesidad de aquietar la mente y las emociones para escuchar la voz del Ser; sólo en el silencio interior puede la enseñanza espiritual penetrar profundamente en la conciencia.

Mensaje:

17 El Dios del pueblo de Israel escogió a nuestros padres, y ensalzó al pueblo, siendo ellos extranjeros en la tierra de Egipto, y con brazo levantado los sacó de ella.
18 Y por tiempo como de cuarenta años soportó sus costumbres en el desierto;

Develación:
Egipto simboliza el estado de esclavitud psicológica en que vive la humanidad dominada por el ego; el brazo levantado del Ser representa la fuerza divina que libera al alma de esa esclavitud cuando el discípulo inicia el camino del despertar.

Los cuarenta años simbolizan un largo período de pruebas y purificación interior; el desierto representa el estado de soledad espiritual donde el discípulo debe enfrentar sus defectos y transformarse mediante el trabajo psicológico y alquímico.

Mensaje:

19 y destruyendo las siete naciones en la tierra de Canaán, les repartió por suerte la tierra de ellas.
20 Y después, como por cuatrocientos cincuenta años, les dio jueces hasta el profeta Samuel.

Develación:
Las siete naciones de Canaán representan simbólicamente a las siete raíces fundamentales del ego psicológico que esclavizan la conciencia del hombre; destruirlas indica el trabajo interior mediante el cual el discípulo, con la ayuda del Ser y de la Madre Divina, desintegra los agregados psíquicos que habitan en su mundo interior; sólo cuando estas fuerzas son eliminadas puede el alma heredar la "tierra prometida", que es el estado de conciencia liberada.

Los jueces simbolizan las leyes internas del karma y del dharma que gobiernan la evolución espiritual del hombre; durante largos períodos de trabajo interior, estas leyes corrigen, equilibran y orientan la conducta del discípulo hasta que surge una comprensión más profunda representada por el profeta.

Mensaje:

21 Y entonces demandaron rey; y Dios les dio a Saúl, hijo de Cis, varón de la tribu de Benjamín, por cuarenta años.
22 Y quitado aquel, les levantó por rey a David, del que dio también testimonio, diciendo: He hallado a

David, *hijo*
de Jessé, varón conforme a mi corazón, el cual hará todo lo que yo quiero.

Develación:
La petición de un rey representa el deseo del alma de tener un principio rector que gobierne su vida interior; Saúl simboliza una etapa inicial del gobierno espiritual en el individuo, aún imperfecta, que prepara el terreno para una manifestación más elevada de la voluntad divina.

David representa al corazón purificado que se vuelve instrumento de la voluntad del Ser; en el trabajo gnóstico, el verdadero gobierno interior surge cuando el corazón del hombre se armoniza con la voluntad divina y actúa conforme a los designios del Cristo íntimo.

Mensaje:

23 De la simiente de éste, Dios, conforme a la
promesa, levantó a Jesus por Salvador a Israel;
24 predicando Juan delante de la faz de su venida el
bautismo de arrepentimiento a (todo el pueblo de)
Israel.

Develación:
La simiente de David simboliza la continuidad del trabajo espiritual que prepara el nacimiento del Cristo íntimo en el corazón del iniciado; Jesús representa esa manifestación del Logos dentro del hombre, que viene a salvar la conciencia del dominio del ego.

Juan el Bautista simboliza la fuerza de la purificación y de la preparación interior que antecede al advenimiento del Cristo íntimo; el bautismo de arrepentimiento indica la necesidad de reconocer y transformar los defectos psicológicos para que la conciencia pueda recibir la luz del Logos.

Mensaje:

25 Mas cuando Juan cumpliese su carrera, dijo: ¿Quién
pensáis que soy? No soy yo *él*; mas he aquí, viene
tras mí
uno, cuyo calzado de los pies no soy digno de desatar.
26 Varones hermanos, hijos del linaje de
Abraham, y los que entre vosotros temen a Dios, a
vosotros es enviada esta Palabra de salud.

Develación:
Este pasaje enseña que las etapas preparatorias del trabajo espiritual, representadas por Juan, deben reconocer su lugar ante la grandeza del Cristo íntimo; la humildad es indispensable en el sendero, pues ninguna fuerza inferior puede compararse con la grandeza del Logos que se manifiesta en el iniciado.

El linaje de Abraham simboliza a las almas que poseen la fe consciente y la disposición para el trabajo interior; la palabra de salud representa la enseñanza liberadora del Cristo íntimo, destinada a todos aquellos que buscan sinceramente la transformación espiritual.

Mensaje:

27 Porque los que habitaban en Jerusalén, y sus
príncipes, no conociendo a éste, y las voces de los
profetas que se leen todos los sábados,
condenándolo, *las* cumplieron.
28 Y sin hallar en él causa de muerte, pidieron a Pilato
que le matase.

Develación:
Jerusalén simboliza el centro religioso de la mente humana, donde muchas veces las tradiciones y las doctrinas externas impiden reconocer la verdad interior; así, el ego puede rechazar al Cristo íntimo aun cuando las escrituras y las enseñanzas espirituales lo anuncien claramente.

La condena injusta del Cristo simboliza el rechazo que la conciencia dormida hace de la verdad espiritual; el ego teme la presencia del Cristo íntimo porque su luz revela y destruye las estructuras psicológicas del yo.

Mensaje:

29 Y habiendo cumplido todas las cosas que
de él estaban escritas, quitándolo del madero,
lo pusieron en el sepulcro.
30 Mas Dios le levantó de los muertos.

Develación:
El descenso al sepulcro representa el misterio alquímico de la muerte iniciática; el Cristo interior debe atravesar simbólicamente la experiencia de la muerte para transformar profundamente la conciencia del discípulo.

La resurrección simboliza el triunfo del Cristo íntimo sobre la muerte psicológica; cuando el trabajo interior es auténtico, la conciencia renace en un estado superior de vida espiritual.

Mensaje:

31 Y él fue visto por muchos días de los que
habían subido juntamente con él de Galilea a
Jerusalén, los cuales hasta ahora son sus
testigos al pueblo.
32 Y nosotros también os anunciamos el Evangelio de
aquella promesa que fue hecha a los padres,

Develación:
Los testigos representan las partes conscientes del Ser

que reconocen la manifestación del Cristo interior; estas facultades espirituales dan testimonio de la verdad dentro del alma del iniciado.

El Evangelio simboliza la enseñanza viva del Logos que ha sido transmitida a lo largo de las edades; esta promesa es la posibilidad real de que el Cristo nazca dentro de cada ser humano que trabaja seriamente sobre sí mismo.

Mensaje:

33 la cual Dios ha cumplido a los hijos de
ellos, a nosotros, resucitando a Jesus; como
también en el salmo segundo está escrito:
Mi hijo eres tú, yo te engendré hoy.
34 Y que le levantó de los muertos para nunca más
volver a corrupción, así *lo* dijo: Os daré las
misericordias fieles
prometidas a David.

Develación:
El "engendramiento" del Hijo representa el nacimiento del Cristo íntimo en el corazón del iniciado; este nacimiento no es un evento externo, sino una realidad espiritual que ocurre cuando el alma se purifica y se convierte en templo del Logos.

La resurrección sin corrupción simboliza la conquista de un estado de conciencia incorruptible, en el cual el alma ha superado las influencias degradantes del ego; las misericordias prometidas a David representan las bendiciones espirituales que se otorgan al corazón fiel al Ser.

Mensaje:

35 Por eso dice también en otro lugar: No permitirás
que tu Santo vea corrupción.
36 Porque a la verdad David, habiendo servido
en su edad a la voluntad de Dios, durmió, y fue
juntado con sus padres, y vio corrupción.

Develación:
El "Santo" simboliza la esencia divina del hombre cuando se ha unido al Cristo interior; en ese estado, la conciencia ya no está sometida a la descomposición moral y psicológica del ego.

David, como figura humana, representa el límite de la realización basada sólo en la virtud del corazón; aunque sirvió a la voluntad divina, su naturaleza mortal muestra que la liberación completa sólo se alcanza mediante la manifestación plena del Cristo íntimo dentro del hombre.

Mensaje:

37 Mas aquel que Dios levantó, no vio corrupción.
38 Os sea pues notorio, varones hermanos, que por
éste os es anunciada remisión de pecados,

Develación: El Cristo Íntimo, que es levantado dentro del iniciado mediante la Gran Obra alquímica, no puede conocer la corrupción de la muerte psicológica ni la putrefacción del ego; cuando el Cristo resucita en el interior del hombre, después de los procesos de muerte mística y resurrección iniciática, se manifiesta como vida incorruptible, pues la corrupción pertenece al yo pluralizado y no al Ser divino que surge victorioso de las profundidades del alma.

La remisión de los pecados no es asunto de creencias externas ni de dogmas muertos; sólo el Cristo Íntimo puede desintegrar radicalmente los agregados psicológicos que constituyen nuestros errores y pasiones, pues únicamente el fuego crístico que desciende al corazón del iniciado posee el poder de liberar la conciencia atrapada en el ego.

Mensaje:

39 y de todo lo que por la ley de Moisés no
pudisteis ser justificados, en éste es
justificado todo aquel que creyere.
40 Mirad, pues, que no venga sobre vosotros lo que
está dicho en los profetas:

Develación: La ley de Moisés representa la disciplina moral, el orden y el cumplimiento de los mandamientos, pero tales leyes por sí solas no pueden otorgar la liberación interior; la verdadera justificación surge cuando el Cristo Íntimo actúa dentro del alma del creyente consciente, pues la fe gnóstica no es creer ciegamente, sino experimentar en la conciencia la presencia viva del Logos redentor.

Los profetas, en el lenguaje esotérico, representan las partes superiores del Ser que advierten a la conciencia sobre las consecuencias del sueño psicológico; cuando el hombre ignora las advertencias de su propio Ser, inevitablemente se precipita en las leyes del karma y del dolor que buscan despertarlo.

Mensaje:

41 Mirad, oh menospreciadores, y entonteceos, y
desvaneceos; porque yo hago una obra en vuestros
días, obra que no creeréis, si alguien os la contare.
42 Y saliendo ellos de la sinagoga de los judíos, los
gentiles les rogaron que el sábado siguiente les
hablasen estas palabras.

Develación: La Gran Obra que el Logos realiza en el interior del hombre es tan profunda y extraordinaria que la mente dormida no puede comprenderla; los menospreciadores son aquellos que viven atrapados en el orgullo intelectual y desprecian los misterios de la

iniciación, por lo cual permanecen en la necedad espiritual incapaces de percibir la obra secreta que el Cristo realiza en las almas despiertas.

La sinagoga simboliza las estructuras rígidas del dogma religioso; cuando la enseñanza viva del Cristo se retira de tales estructuras, son los "gentiles", es decir, las conciencias simples y no condicionadas por el fanatismo, quienes se muestran receptivas a la sabiduría esotérica, pues el conocimiento sagrado siempre encuentra eco en las almas humildes.

Mensaje:

43 Y despedida la congregación, muchos de los judíos y de los religiosos prosélitos siguieron a Pablo y a Bernabé; los cuales hablándoles, les persuadían que permaneciesen en la gracia de Dios.
44 Y el sábado siguiente se juntó casi toda la ciudad a oír la Palabra de Dios.

Develación: Pablo y Bernabé representan a los instructores del Ser que guían al alma por el camino de la Gnosis; permanecer en la gracia de Dios significa mantenerse en la conexión consciente con el Íntimo, perseverando en la muerte del ego, en la transmutación de las energías creadoras y en el sacrificio por la humanidad.

La ciudad simboliza la totalidad de los elementos psicológicos del hombre; cuando la palabra del Logos resuena en la conciencia, todos los aspectos del ser humano son convocados para escuchar la enseñanza interior, pues la voz del Ser busca penetrar cada rincón de la psiquis.

Mensaje:

45 Pero los judíos, vista la multitud, se llenaron de celo, y se oponían a lo que Pablo decía, contradiciendo y blasfemando.
46 Entonces Pablo y Bernabé, usando de libertad, dijeron: A vosotros a la verdad era necesario que se os hablase la palabra de Dios; pero como la desecháis, y os juzgáis indignos de la vida eterna, he aquí, nos volvemos a los gentiles.

Develación: Los "judíos" en este contexto representan los elementos del ego que se aferran a las antiguas estructuras mentales; cuando la luz del conocimiento gnóstico comienza a expandirse dentro del alma, los agregados psicológicos reaccionan con celos, contradicciones y blasfemias, intentando impedir que la verdad se establezca en la conciencia.

Cuando ciertos aspectos de la psiquis rechazan la enseñanza del Ser, la sabiduría interior se dirige hacia las partes de la conciencia que aún poseen receptividad; así, el trabajo espiritual se desplaza hacia los elementos más puros y sencillos del alma, dejando atrás las regiones endurecidas por el ego.

Mensaje:

47 Porque así nos mandó el Señor, *diciendo*: Te he puesto para luz de los gentiles, para que seas por salud hasta lo postrero de la tierra.
48 Y los gentiles oyendo esto, *se* fueron gozosos, y glorificaban la palabra del Señor; y creyeron todos los que estaban ordenados para vida eterna.

Develación: El Cristo Íntimo coloca al iniciado como portador de luz para las partes dormidas de la humanidad interior y exterior; esta luz debe llegar hasta lo más profundo de la "tierra", es decir, hasta las regiones más densas de la psicología humana donde yacen las sombras del ego.

Las partes puras de la conciencia reciben con alegría la enseñanza del Logos; aquellos que están "ordenados para vida eterna" son las esencias que, habiendo acumulado méritos y anhelos espirituales a través de muchas existencias, están preparadas para despertar y avanzar por el sendero de la liberación.

Mensaje:

49 Y la palabra del Señor era sembrada por toda aquella provincia.
50 Mas los judíos concitaron mujeres pías y honestas, y a los principales de la ciudad, y levantaron persecución contra Pablo y Bernabé, y los echaron de sus términos.

Develación: La provincia simboliza los diversos niveles de la mente y del corazón humano; cuando la enseñanza gnóstica se siembra en el interior del hombre, la semilla del Logos comienza a germinar en múltiples aspectos de su psiquis, transformando gradualmente su vida interior.

Los elementos egoicos utilizan incluso las virtudes aparentes y las estructuras respetables de la personalidad para oponerse al trabajo espiritual; así, el ego puede disfrazarse de moralidad o de respetabilidad social para perseguir la enseñanza gnóstica dentro del propio individuo.

Mensaje:

51 Entonces sacudiendo en ellos el polvo de sus pies, vinieron a Iconio.
52 Y los discípulos estaban llenos de gozo, y del Espíritu Santo.

Develación: Sacudir el polvo de los pies simboliza desprenderse de las influencias psicológicas negativas

que intentan detener el avance espiritual; el iniciado continúa su camino iniciático sin apegarse a las resistencias del ego.

Cuando la conciencia se libera de los obstáculos interiores y persevera en el camino, surge el gozo espiritual que proviene del Espíritu Santo, el fuego creador que ilumina la mente, purifica el corazón y fortalece el trabajo alquímico del iniciado.

Mensaje:

CAPÍTULO 14

1 Y aconteció en Iconio, que entrados juntamente en la sinagoga de los judíos, hablaron de tal manera, que creyó una grande multitud de judíos, y asimismo de griegos.
2 Mas los judíos que fueron incrédulos, incitaron y corrompieron los ánimos de los gentiles contra los hermanos.

Develación: Iconio representa un nuevo nivel del trabajo interior donde la enseñanza gnóstica penetra tanto en los aspectos tradicionales de la mente (los judíos) como en los aspectos racionales e intelectuales (los griegos); cuando la palabra del Ser se expresa con verdad, puede tocar diversas capas de la psiquis y despertar múltiples aspectos de la conciencia.

Dentro del hombre, los agregados psicológicos incrédulos intentan contaminar incluso las partes más simples y receptivas de la conciencia, sembrando dudas, temores y resistencias contra el trabajo espiritual; así, el ego busca dividir y confundir para impedir la unión del alma con su Ser divino.

Mensaje:

3 Con todo eso se detuvieron allí mucho tiempo, confiados en el Señor, el cual daba testimonio a la palabra de su gracia, dando que señales y milagros fuesen hechos por las manos de ellos.
4 Y el vulgo de la ciudad estaba dividido; y unos eran con los judíos, y otros con los apóstoles.

Develación: El verdadero apóstol del Cristo no abandona el trabajo interior ante las dificultades; permanecer "mucho tiempo" significa perseverar en la obra espiritual con paciencia y firmeza, confiando en el Íntimo. Las señales y milagros no son prodigios teatrales, sino manifestaciones de las fuerzas superiores del Ser que actúan a través del iniciado cuando éste se ha purificado mediante la alquimia y la muerte del ego, permitiendo que la gracia divina se exprese por medio de su acción consciente.

La ciudad representa la psicología humana; dentro de cada individuo existe una lucha constante entre las fuerzas del ego que se oponen a la transformación y las fuerzas del Ser que buscan la liberación de la conciencia. Así, la psiquis se divide entre las tendencias mecánicas del yo y la aspiración espiritual que sigue la enseñanza de los apóstoles del Cristo.

Mensaje:

5 Y haciendo ímpetu los judíos y los gentiles juntamente con sus príncipes, para afrentarlos y apedrearlos,
6 habiéndolo entendido, huyeron a Listra y Derbe, ciudades de Licaonia, y por toda la tierra alrededor.

Develación: Cuando el trabajo gnóstico avanza dentro del hombre, los agregados psicológicos se unen —tanto los más groseros como los más refinados— para atacar la obra interior; los "príncipes" simbolizan los yoes dominantes de la personalidad que dirigen la resistencia del ego, intentando destruir la enseñanza mediante la violencia psicológica.

En el camino iniciático el sabio aprende a retirarse estratégicamente de las zonas psicológicas donde la resistencia del ego es demasiado fuerte; huir no significa cobardía, sino trasladar el trabajo interior hacia otras regiones de la conciencia donde la enseñanza pueda germinar con mayor posibilidad de desarrollo.

Mensaje:

7 Y allí predicaban el Evangelio.
8 Y un hombre de Listra, impotente de los pies, estaba sentado, cojo desde el vientre de su madre, y jamás había andado.

Develación: Predicar el Evangelio es transmitir la buena nueva del Cristo íntimo; en el sentido esotérico significa que la conciencia despierta lleva la luz del conocimiento a todos los rincones de la vida interior, sembrando la enseñanza en cada aspecto de la existencia del iniciado.

Este hombre cojo representa a la humanidad dormida, incapaz de caminar por el sendero espiritual debido a la debilidad de su conciencia; estar cojo desde el vientre simboliza la condición en que nace el ser humano, con la esencia atrapada en el ego y sin capacidad real para avanzar hacia la verdad.

Mensaje:

9 Este oyó hablar a Pablo; el cual, como puso los ojos en él, y vio que tenía fe para ser sano,
10 dijo a gran voz: Levántate derecho sobre tus pies. Y saltó, y anduvo.

Develación: La fe a la que se refiere la Gnosis no es creencia ciega, sino una percepción íntima del Ser;

cuando el maestro interior observa que una chispa de fe consciente vive en el alma, entonces puede actuar el poder sanador del Cristo, despertando la fuerza necesaria para iniciar el camino.

Levantarse y andar simboliza el despertar de la conciencia que comienza a caminar por el sendero iniciático; cuando el poder del Cristo actúa en el alma, la esencia que antes estaba paralizada por el ego adquiere la capacidad de avanzar con firmeza en el camino espiritual.

Mensaje:

11 Entonces la multitud, visto lo que Pablo
había hecho, alzaron la voz, diciendo en
lengua licaónica: Dioses semejantes a
hombres han descendido a nosotros.
12 Y a Bernabé llamaban Júpiter, y a Pablo, Mercurio,
porque era el que llevaba la palabra.

Develación: La mente humana, al presenciar las manifestaciones del poder espiritual, tiende a idolatrar al instrumento humano; sin embargo, la Gnosis enseña que el verdadero poder no pertenece al hombre, sino al Ser divino que actúa a través de él.

Aquí se refleja la tendencia del psiquismo humano a interpretar lo divino mediante símbolos externos; llamar a los apóstoles con nombres de dioses antiguos indica cómo la humanidad proyecta sus propias concepciones mitológicas sobre las manifestaciones espirituales, confundiendo al mensajero con la divinidad misma.

Mensaje:

13 Y el sacerdote de Júpiter, que estaba delante de
la ciudad de ellos, trayendo toros y guirnaldas
delante de las puertas, quería con el pueblo
sacrificarles.
14 Cuando lo oyeron los apóstoles Bernabé y Pablo,
rotas sus ropas, se lanzaron a la multitud, dando
voces,

Develación: El sacerdote simboliza las estructuras religiosas externas que buscan rendir culto a formas materiales; el sacrificio de toros representa ritos externos que nada tienen que ver con la verdadera transformación interior, pues la auténtica ofrenda a lo divino es el sacrificio del ego dentro de nosotros mismos.

Rasgar las vestiduras simboliza el rechazo radical de la idolatría espiritual; el iniciado verdadero no acepta que se le adore, pues sabe que toda gloria pertenece únicamente al Ser, y por ello rompe cualquier ilusión que pretenda convertirlo en objeto de veneración.

Mensaje:

15 y diciendo: Varones, ¿por qué hacéis esto?
Nosotros también somos hombres semejantes a
vosotros, que os anunciamos que de estas
vanidades os convirtáis al Dios vivo, que hizo el
cielo y la tierra, y el mar, y todo lo que está en
ellos;
16 el cual en las edades pasadas ha dejado a todos los
gentiles andar en sus caminos;

Develación: El auténtico maestro gnóstico recuerda siempre que es simplemente un instrumento del Ser; su misión es apartar a las almas de las vanidades y dirigirlas hacia el Dios vivo interior, el Íntimo, creador de todos los niveles de la existencia, tanto los visibles como los invisibles.

Las edades pasadas representan los ciclos de la humanidad en los que las almas han recorrido diversos caminos de experiencia; el Ser permite tales recorridos para que la conciencia aprenda a través del karma y la experiencia directa.

Mensaje:

17 si bien no se dejó a sí mismo sin testimonio,
haciendo bien, dándonos lluvias del cielo y
tiempos fructíferos, llenando de sustento y de
alegría nuestros corazones.
18 Y diciendo estas cosas, apenas apaciguaron la
gente, para que no les ofreciesen sacrificio.

Develación: El Ser siempre deja señales de su presencia en la vida; las lluvias del cielo simbolizan las energías espirituales que descienden para nutrir el alma, y los tiempos fructíferos representan los momentos en que la conciencia puede recoger los frutos de su trabajo interior.

Desarraigar la idolatría de la mente humana es difícil, pues el ego busca constantemente formas externas de adoración; el verdadero conocimiento insiste en dirigir la devoción hacia el Ser interior y no hacia las figuras humanas.

Mensaje:

19 Entonces sobrevinieron unos judíos de
Antioquía y de Iconio, que persuadieron a la
multitud, y habiendo apedreado a Pablo, le
sacaron fuera de la ciudad, pensando que ya
estaba muerto.
20 Pero rodeándole los discípulos, se levantó y entró
en la ciudad y un día después, salió con Bernabé a
Derbe.

Develación: Los yoes psicológicos que se oponen al despertar de la conciencia pueden llegar a atacar violentamente la obra espiritual; apedrear a Pablo

simboliza las agresiones del ego contra la enseñanza del Ser, intentando destruirla mediante la incomprensión y la violencia interior.

Los discípulos representan las fuerzas fieles del alma que sostienen al iniciado en los momentos de prueba; gracias a estas fuerzas interiores, el apóstol del Cristo se levanta nuevamente después de cada caída o persecución y continúa su camino iniciático hacia nuevas etapas del trabajo espiritual.

Mensaje:

21 Y como hubieron anunciado el Evangelio a
aquella ciudad, y enseñado a muchos, volvieron a
Listra, y a Iconio, y a Antioquía,
22 confirmando los ánimos de los discípulos,
exhortándoles a que permaneciesen en la fe, y
enseñándoles que es necesario que por muchas
tribulaciones entremos en el Reino de Dios.

Develación: El anuncio del Evangelio simboliza la transmisión de la sabiduría crística dentro y fuera del alma; regresar a las ciudades donde antes se había trabajado indica que el sendero iniciático no es lineal, sino que exige revisitar continuamente los distintos niveles de la psiquis para consolidar la transformación interior y fortalecer la conciencia en cada región del ser.

El Reino de Dios es un estado de conciencia que se conquista mediante trabajo y sacrificio; las tribulaciones representan las pruebas iniciáticas, las purificaciones psicológicas y las luchas contra el ego que todo aspirante debe enfrentar. Permanecer en la fe significa mantener viva la certeza interior del Ser aun en medio de las dificultades del camino.

Mensaje:

23 Y habiéndoles constituido
ancianos en cada una de las Iglesias,
y habiendo orado con ayunos, los
encomendaron al Señor en el cual
habían creído.
24 Y pasando por Pisidia vinieron a Panfilia.

Develación: Los ancianos simbolizan las partes maduras y sabias del Ser que gobiernan los distintos centros de la vida interior; la oración y el ayuno representan disciplinas espirituales que purifican el alma y fortalecen la conexión con el Íntimo, permitiendo que la obra espiritual quede bajo la guía de la divinidad interior.

El tránsito por diversas regiones simboliza el recorrido del iniciado a través de múltiples estados de conciencia y niveles de trabajo interior; cada etapa del camino implica nuevas comprensiones y experiencias espirituales.

Mensaje:

25 Y habiendo predicado la Palabra en Perge,
descendieron a Atalia;
26 y de allí navegaron a Antioquía, donde habían
sido encomendados a la gracia de Dios para la
obra que habían acabado.

Develación: Predicar la palabra en cada lugar indica que la enseñanza del Ser debe penetrar todos los aspectos de la vida del iniciado; cada nivel psicológico debe ser iluminado por la sabiduría gnóstica para que la conciencia pueda liberarse de la ignorancia.

Navegar simboliza el viaje consciente por las aguas de la vida y de la energía creadora; regresar al lugar donde comenzó la misión indica que el iniciado concluye una etapa del trabajo espiritual bajo la guía de la gracia divina, que es la ayuda del Ser en la realización de la Gran Obra.

Mensaje:

27 Y habiendo llegado, y reunida la Iglesia,
relataron cuán grandes cosas había hecho Dios con
ellos, y cómo había abierto a los gentiles la puerta
de la fe.
28 Y se quedaron allí mucho tiempo con los discípulos.

Develación: La Iglesia es la comunidad interior de las partes del Ser y de las conciencias despiertas; relatar las obras de Dios significa reconocer que todos los logros espirituales provienen del Íntimo. La apertura de la puerta de la fe a los gentiles simboliza el despertar de la conciencia en aquellas partes del alma que antes estaban alejadas de la verdad.

Permanecer con los discípulos indica la consolidación del trabajo espiritual; el iniciado debe dedicar tiempo a fortalecer la enseñanza dentro de su propia conciencia y dentro de aquellos que buscan la luz, estableciendo una base firme para la continuación del sendero.

Mensaje:

CAPÍTULO 15

1 Entonces algunos que venían de Judea enseñaban
a los hermanos: Que si no os circuncidáis conforme
al rito de Moisés, no podéis ser salvos.
2 Así que, suscitada una disensión y contienda
no pequeña a Pablo y a Bernabé contra ellos,
determinaron que subiesen Pablo y Bernabé a
Jerusalén, y algunos otros de ellos, a los
apóstoles y a los ancianos, sobre esta cuestión.

Develación: La circuncisión literal representa los ritualismos externos y las interpretaciones

superficiales de la ley; en la Gnosis, la verdadera circuncisión es la purificación de la mente y del corazón mediante la eliminación del ego. Aquellos que insisten en la forma externa olvidan que la salvación proviene de la transformación interior y del nacimiento del Cristo en el alma.

La contienda simboliza el conflicto entre la letra muerta de las tradiciones y el espíritu vivo de la Gnosis; acudir a Jerusalén representa dirigirse hacia el centro espiritual donde se busca la verdad superior, es decir, hacia la sabiduría del Ser que puede resolver las contradicciones del entendimiento humano.

Mensaje:

3 Ellos, pues, habiendo sido acompañados de
algunos de la Iglesia, pasaron por Fenicia y
Samaria, contando la conversión de los
gentiles; y daban gran gozo a todos los
hermanos.
4 Y llegados a Jerusalén, fueron recibidos por la
Iglesia y por los apóstoles y por los ancianos; y
refirieron todas las cosas que Dios había hecho con
ellos.

Develación: El viaje acompañado por la Iglesia simboliza el apoyo de las fuerzas espirituales que acompañan al buscador; narrar la conversión de los gentiles indica el despertar progresivo de las partes dormidas de la conciencia, lo cual produce alegría en las regiones superiores del Ser.

Llegar a Jerusalén representa alcanzar un estado superior de comprensión espiritual; allí el iniciado reconoce que toda obra verdadera proviene de Dios, es decir, del Íntimo, y no del mérito personal de la personalidad humana.

Mensaje:

5 Mas algunos de la secta de los
fariseos, que habían creído, se
levantaron, diciendo: Que es necesario
circuncidarlos, y mandarles que
guarden la ley de Moisés.
6 Y se juntaron los apóstoles y los ancianos para
conocer de este negocio.

Develación: Los fariseos simbolizan el aspecto dogmático y rígido de la mente que se apega a la tradición y a las normas externas; incluso dentro de quienes buscan la verdad puede surgir esta tendencia a imponer formas y reglas que olvidan el espíritu liberador de la enseñanza gnóstica.

La reunión de los apóstoles y ancianos representa la deliberación interior del Ser; cuando surge un conflicto espiritual, las partes superiores de la conciencia deben examinar profundamente la situación para discernir la verdad.

Mensaje:

7 Y después de grande contienda, levantándose
Pedro, les dijo: Varones hermanos, vosotros sabéis
cómo ya hace algún tiempo que Dios escogió que
los gentiles oyesen por mi boca la Palabra del
Evangelio, y creyesen.
8 Y Dios, que conoce los corazones, les dio
testimonio, dándoles el Espíritu Santo también como
a nosotros;

Develación: Pedro simboliza la piedra fundamental de la enseñanza crística y también la fuerza del fundamento espiritual en el hombre; su intervención indica que la sabiduría del Ser recuerda que la verdad no pertenece a un grupo exclusivo, sino que debe llegar a todas las conciencias capaces de recibirla.

El Espíritu Santo es el fuego sagrado que actúa en la alquimia espiritual; Dios conoce los corazones porque el Íntimo habita en lo más profundo del ser humano, y cuando una conciencia está preparada, ese fuego divino desciende para purificarla y transformarla, sin importar su origen o condición externa.

Mensaje:

9 y ninguna diferencia hizo entre nosotros y ellos,
purificando con la fe sus corazones.
10 Ahora pues, ¿por qué tentáis a Dios, poniendo
sobre la cerviz de los discípulos yugo, que ni
nuestros padres ni nosotros hemos podido llevar?

Develación: Ante el Espíritu Santo no existen distinciones humanas; la purificación del corazón ocurre mediante la fe consciente, que en la Gnosis es la experiencia directa del Ser. Cuando el fuego del Espíritu Santo actúa, limpia los centros internos del hombre y libera la esencia de las impurezas del ego, sin considerar linajes, tradiciones o formas externas.

El yugo representa las cargas del formalismo religioso y de las tradiciones muertas que la humanidad ha acumulado a lo largo de los siglos. Intentar imponer tales pesos sobre quienes buscan la verdad equivale a tentar a Dios, pues el camino espiritual no consiste en someter al alma a ritualismos, sino en liberarla mediante la transformación interior y la comprensión del Ser.

Mensaje:

11 Antes por la gracia del Señor Jesús, el Cristo,
creemos que seremos salvos, como también ellos.
12 Entonces toda la multitud calló, y oyeron a
Bernabé y a Pablo, que contaban cuán grandes
maravillas y señales Dios había hecho por ellos

entre los gentiles.

Develación: La salvación auténtica proviene de la gracia del Cristo íntimo, que desciende al alma cuando ésta se purifica mediante el trabajo esotérico. La gracia no es un favor arbitrario, sino la respuesta divina al esfuerzo consciente del iniciado que trabaja en la muerte del ego, el nacimiento espiritual y el sacrificio por la humanidad.

Cuando la verdad espiritual se manifiesta con claridad, la mente inferior queda en silencio; el relato de las maravillas simboliza las experiencias vivas que surgen del contacto con el Ser. Tales señales no son espectáculos externos, sino manifestaciones del poder divino actuando en las conciencias que despiertan.

Mensaje:

13 Y después que ellos callaron, Jacobo respondió, diciendo: Varones hermanos, oídme:
14 Simón ha contado cómo Dios primero visitó a los gentiles, para tomar de ellos pueblo para su Nombre;

Develación: Jacobo representa la sabiduría reflexiva que surge cuando la agitación de la mente cesa; sólo en el silencio interior puede escucharse la voz de la comprensión profunda, que orienta a la conciencia hacia decisiones justas y acordes con la ley divina.

La visita de Dios simboliza la manifestación del Cristo íntimo en las almas que antes estaban alejadas de la verdad; tomar un pueblo para su nombre significa despertar en la humanidad una comunidad de conciencias que reconocen al Ser y viven de acuerdo con su ley interior.

Mensaje:

15 y con esto concuerdan las palabras de los profetas, como está escrito:
16 Después de esto volveré y restauraré el tabernáculo de David, que estaba caído; y repararé sus ruinas, y lo volveré a levantar;

Develación: Los profetas representan la voz de la conciencia superior que ha anunciado desde tiempos antiguos la venida del Cristo interior; sus palabras simbolizan las revelaciones que la humanidad ha recibido acerca del despertar espiritual y de la restauración del hombre verdadero.

El tabernáculo de David representa el templo interior del hombre, que ha caído debido a la degeneración de la conciencia y al dominio del ego. Restaurarlo significa reconstruir el templo del alma mediante la alquimia espiritual y la eliminación de los defectos psicológicos, permitiendo que el Cristo habite nuevamente en el corazón humano.

Mensaje:

17 para que el resto de los hombres busque al Señor, y todos los gentiles, sobre los cuales es llamado mi nombre, dice el Señor, que hace todas estas cosas.
18 Conocidas son a Dios desde el siglo todas sus obras.

Develación: Cuando el templo interior es restaurado, la luz del Ser irradia hacia todas las conciencias; el resto de los hombres representa las partes dormidas de la humanidad que comienzan a buscar la verdad. El nombre del Señor simboliza la presencia viva del Cristo en aquellos que han despertado.

El Íntimo conoce desde la eternidad el desarrollo de todas las obras de la creación; esto indica que el proceso de evolución y despertar de la conciencia forma parte de un plan divino que trasciende el tiempo humano y se manifiesta según las leyes cósmicas.

Mensaje:

19 Por lo cual yo juzgo, que los que de los gentiles se convierten a Dios, no han de ser inquietados;
20 sino escribirles que se aparten de las contaminaciones de los ídolos, y de fornicación, y de *lo* ahogado, y de sangre.

Develación: La verdadera conversión a Dios es un acto interior de transformación de la conciencia; quienes emprenden ese camino no deben ser perturbados con imposiciones externas o dogmas rígidos, pues el despertar espiritual es un proceso íntimo guiado por el Ser.

Apartarse de los ídolos significa liberarse de las falsas imágenes y creencias que la mente ha creado; la fornicación simboliza el uso equivocado de la energía creadora, que en la Gnosis debe ser transmutada para el desarrollo espiritual. Evitar lo ahogado y la sangre representa la purificación de los instintos y pasiones que encadenan la conciencia al mundo inferior.

Mensaje:

21 Porque Moisés desde los tiempos antiguos tiene en cada ciudad quien le predique en las sinagogas, donde es leído cada sábado.
22 Entonces pareció bien a los apóstoles y a los ancianos, con toda la Iglesia, elegir varones de ellos, y enviarlos a Antioquía con Pablo y Bernabé; a Judas que tenía por sobrenombre Barsabás, y a Silas, varones principales entre los hermanos;

Develación: Moisés simboliza la ley divina que ha sido transmitida a la humanidad desde tiempos

remotos; su lectura en cada ciudad indica que las enseñanzas fundamentales de la ley espiritual siempre han estado presentes en la tradición humana, esperando ser comprendidas en su sentido esotérico.

La elección de mensajeros simboliza la acción organizada de las fuerzas espirituales para transmitir la enseñanza; los varones principales representan aspectos maduros de la conciencia que poseen la responsabilidad de llevar la luz del conocimiento a quienes la buscan.

Mensaje:

23 y escribir por mano de ellos: Los apóstoles y
los ancianos y los hermanos, a los hermanos de
los gentiles que están en Antioquía, y en Siria, y
en Cilicia, salud:
24 Por cuanto hemos oído que algunos que han
salido de nosotros, os han inquietado con palabras,
trastornando vuestras almas, mandando
circuncidaros y guardar la ley, a los cuales no
mandamos;

Develación: La carta simboliza la transmisión consciente de la enseñanza gnóstica; escribir por medio de mensajeros representa la comunicación de la sabiduría del Ser hacia distintas regiones de la conciencia y de la humanidad, estableciendo vínculos espirituales entre quienes buscan la verdad.

Aquí se denuncia el peligro de las enseñanzas distorsionadas que nacen incluso dentro de los círculos espirituales; cuando la doctrina se interpreta desde el ego y el dogmatismo, se trastorna el alma de los buscadores. La verdadera Gnosis no impone cargas externas, sino que guía al individuo hacia la comprensión y la transformación interior.

Mensaje:

25 nos ha parecido, congregados en uno, elegir
varones, y enviarlos a vosotros con nuestros
amados Bernabé y Pablo,
26 hombres que han expuesto sus vidas por el Nombre
de nuestro Señor Jesús, el Cristo.

Develación: La congregación en unidad simboliza la armonía de las fuerzas superiores del Ser cuando la conciencia actúa conforme a la voluntad divina; elegir mensajeros representa la acción de las partes conscientes del alma que transmiten la enseñanza espiritual hacia otras regiones del trabajo interior y hacia quienes buscan la luz.

Exponer la vida por el nombre del Cristo significa sacrificar la personalidad y los intereses del ego en favor de la obra espiritual; el Nombre del Cristo representa la presencia viva del Logos en el corazón del hombre, y sólo quien entrega su existencia al servicio del Ser puede participar verdaderamente en la Gran Obra.

Mensaje:

27 Así que, enviamos a Judas y a Silas, los cuales
también por palabra os harán saber lo mismo.
28 Que ha parecido bien al Espíritu Santo,
y a nosotros, no imponeros ninguna carga
más que estas cosas necesarias:

Develación: Los mensajeros representan las fuerzas del Ser que confirman la enseñanza en la conciencia del buscador; la palabra viva simboliza la transmisión directa de la verdad espiritual, que no se limita a la letra escrita sino que se experimenta como conocimiento interior.

El Espíritu Santo es el fuego sagrado de la alquimia espiritual que guía al iniciado hacia la liberación; cuando la enseñanza proviene de esa fuente divina, se libera al alma de cargas inútiles y se le orienta únicamente hacia las prácticas esenciales para su purificación y despertar.

Mensaje:

29 Que os abstengáis de cosas sacrificadas a
ídolos, y de sangre, y de *lo* ahogado, y de
fornicación; de las cuales cosas si os guardareis,
bien haréis. Pasadlo bien.
30 Ellos entonces enviados, descendieron a Antioquía;
y juntando la multitud, dieron la carta.

Develación: Abstenerse de los ídolos simboliza rechazar las falsas creencias y las ilusiones de la mente; la sangre y lo ahogado representan las pasiones inferiores que encadenan al alma al mundo material. La fornicación alude al uso equivocado de la energía creadora, que según la enseñanza gnóstica debe ser transmutada mediante la alquimia para despertar la conciencia.

Descender a Antioquía simboliza llevar la enseñanza hacia las regiones donde la conciencia necesita orientación; reunir a la multitud representa convocar a las diversas partes del alma y a los buscadores para que reciban la instrucción espiritual que ilumina el camino.

Mensaje:

31 La cual, como leyeron, fueron gozosos de la
consolación.
32 Judas y Silas, como ellos también eran profetas,
consolaron y confirmaron a los hermanos con
abundancia de palabra.

Develación: El gozo surge cuando la conciencia recibe

una enseñanza que libera de la confusión y del dogma; la consolación representa la paz interior que nace al comprender la ley divina y al sentir la guía del Ser en el camino espiritual.

Los profetas simbolizan las voces de la intuición y de la sabiduría interior que fortalecen al alma; la abundancia de palabra representa la enseñanza viva que nutre la conciencia y la confirma en su propósito de despertar.

Mensaje:

33 Y pasando allí algún tiempo, fueron enviados de los
hermanos a los apóstoles en paz.
34 Mas a Silas pareció bien el quedarse allí.

Develación: Permanecer un tiempo indica el proceso de asimilación de la enseñanza en la conciencia; ser enviados en paz simboliza que el trabajo espiritual se realiza en armonía con la ley divina cuando la verdad ha sido comprendida y aceptada interiormente.

La permanencia de Silas simboliza la estabilidad de ciertas fuerzas espirituales dentro del trabajo interior; algunas energías del Ser permanecen acompañando al iniciado para fortalecer su desarrollo y consolidar la enseñanza en su vida.

Mensaje:

35 Y Pablo y Bernabé se estaban en Antioquía,
enseñando la palabra del Señor y anunciando el
Evangelio con otros muchos.
36 Y después de algunos días, Pablo dijo a
Bernabé: Volvamos a visitar a los hermanos por
todas las ciudades en las cuales hemos anunciado
la palabra del Señor, *para ver* cómo están.

Develación: Enseñar la palabra del Señor representa difundir la sabiduría crística en todas las áreas de la vida y de la conciencia; el Evangelio simboliza la buena nueva del despertar espiritual y del nacimiento del Cristo interior en el hombre.

Revisitar las ciudades simboliza examinar nuevamente los distintos estados de la conciencia para verificar el progreso del trabajo espiritual; el iniciado debe revisar constantemente su interior para fortalecer la comprensión y evitar que las viejas tendencias del ego vuelvan a dominar.

Mensaje:

37 Y Bernabé quería que tomasen consigo a Juan, el
que tenía por sobrenombre Marcos;
38 mas *a* Pablo no le parecía bien llevar consigo
al que se había apartado de ellos desde Panfilia,
y no había ido con ellos a la obra.

Develación: Juan Marcos simboliza un aspecto del discípulo que aún está en proceso de formación; incluirlo en la misión representa la intención de integrar nuevas fuerzas en el trabajo espiritual, aunque todavía no estén completamente maduras.

La negativa simboliza el discernimiento necesario en el camino iniciático; las fuerzas que han abandonado el trabajo espiritual deben primero fortalecerse antes de asumir nuevamente responsabilidades dentro de la obra del Ser.

Mensaje:

39 Y hubo *tal* contención *entre ellos*, que se
apartaron el uno del otro; y Bernabé tomando a
Marcos, navegó a Chipre.
40 Y Pablo escogiendo a Silas, salió encomendado de
los hermanos a la gracia del Señor.
41 Y anduvo la Siria y la Cilicia, confirmando a las
Iglesias.

Develación: La contención representa las tensiones que pueden surgir incluso entre quienes trabajan por la verdad; espiritualmente indica la división de caminos dentro del proceso evolutivo, donde cada conciencia continúa su desarrollo según las lecciones que necesita aprender.

Escoger a Silas simboliza seleccionar las fuerzas interiores que acompañarán al iniciado en una nueva etapa del trabajo; ser encomendado a la gracia del Señor indica que el verdadero progreso espiritual depende siempre de la guía y protección del Íntimo.

Recorrer distintas regiones simboliza extender la enseñanza hacia múltiples niveles de la conciencia; confirmar a las Iglesias significa fortalecer los centros espirituales dentro del alma para que permanezcan firmes en la verdad del Ser.

Mensaje:

CAPÍTULO 16

1 Después llegó a Derbe, y a Listra; y he aquí,
estaba allí un discípulo llamado Timoteo, hijo de
una mujer judía fiel, mas de padre gentil.
2 De éste daban buen testimonio los hermanos que
estaban en Listra y en Iconio.

Develación: Timoteo simboliza una conciencia en formación espiritual, nacida de la unión entre la tradición espiritual representada por la madre judía y la experiencia del mundo simbolizada por el padre gentil; esto indica la integración de conocimiento y experiencia en el proceso del despertar interior.

El buen testimonio simboliza la manifestación de virtudes espirituales visibles para quienes comparten el camino; cuando la conciencia trabaja sinceramente en la purificación interior, su conducta se convierte en evidencia del progreso alcanzado.

Mensaje:

3 Pablo quiso que éste fuese con él; y tomándole,
le circuncidó por causa de los judíos que estaban
en aquellos lugares; porque todos sabían que su
padre era griego.
4 Y cuando pasaban por las ciudades, les daban que
guardasen los decretos que habían sido determinados
por los apóstoles y los ancianos que estaban en
Jerusalén.

Develación: La circuncisión en este contexto simboliza una adaptación consciente a las circunstancias externas para evitar obstáculos en la difusión de la enseñanza; en el camino gnóstico el iniciado aprende a actuar con sabiduría práctica, comprendiendo que las formas externas pueden ajustarse cuando sirven al propósito superior de transmitir la verdad.

Los decretos simbolizan las leyes espirituales que guían el desarrollo de la conciencia; transmitirlos a las ciudades representa llevar la disciplina y el conocimiento esotérico a todos los aspectos de la vida, permitiendo que la enseñanza del Ser se establezca firmemente en la existencia del discípulo.

Mensaje:

5 Así que, las Iglesias eran confirmadas en fe, y eran
aumentadas en número cada día.
6 Y pasando a Frigia y la provincia de Galacia, les fue
prohibido por el Espíritu Santo hablar la Palabra en
Asia.

Develación:
Las Iglesias a las que se refiere la Escritura no deben entenderse solamente como congregaciones externas, sino como los distintos centros de conciencia que se organizan dentro del iniciado cuando la doctrina del Cristo íntimo comienza a establecerse en su vida. Ser confirmadas en la fe significa que el estudiante gnóstico fortalece su certeza interior mediante la experiencia directa del Ser, y no por simples creencias. El aumento diario en número simboliza cómo, a medida que el trabajo psicológico sobre los defectos y la práctica de la alquimia sexual avanzan, más partes del Ser se integran y se manifiestan en la conciencia del discípulo.

Esto indica que el trabajo del iniciado está dirigido por la voluntad del Espíritu Santo, que en la enseñanza gnóstica es el Tercer Logos, el fuego sagrado de la alquimia. No todo lugar interior ni toda circunstancia psicológica es apta para revelar los misterios. Hay regiones del alma —representadas por Asia— donde la conciencia aún no está preparada para recibir la enseñanza. Por ello el Espíritu guía al discípulo, indicándole cuándo hablar y cuándo callar, pues la sabiduría del Ser actúa con exactitud matemática.

Mensaje:

7 Cuando llegaron a Misia, intentaron de ir a Bitinia;
mas el Espíritu no les dejó.
8 Y pasando a Misia, descendieron a Troas.

Develación:
Misia y Bitinia representan distintos estados internos del alma. El iniciado muchas veces intenta avanzar por caminos que su mente considera correctos, pero el Espíritu Santo —la inteligencia ígnea del Ser— detiene tales intentos cuando no corresponden al verdadero proceso iniciático. Así aprende el discípulo a obedecer la voz silenciosa de su Íntimo, comprendiendo que la senda es guiada desde lo alto y no por los caprichos del intelecto.

Descender a Troas simboliza penetrar en regiones más profundas de la psique. En la senda iniciática muchas veces es necesario descender a los propios infiernos psicológicos para comprender y desintegrar los agregados psíquicos. Sólo mediante ese descenso consciente el iniciado puede preparar el terreno para nuevas revelaciones del Ser.

Mensaje:

9 Y fue mostrada a Pablo de noche una visión: Un
varón Macedonio se puso delante, rogándole, y
diciendo: Pasa a Macedonia, y ayúdanos.
10 Y como vio la visión, luego procuramos partir a
Macedonia, dando por cierto que Dios nos llamaba
para que les anunciásemos el Evangelio.

Develación:
La visión nocturna representa las revelaciones que el discípulo recibe en los mundos internos durante el sueño consciente o el desdoblamiento astral. Pablo, símbolo del apóstol interior, recibe el llamado de Macedonia, que representa regiones de la conciencia humana que claman por liberación. El Ser guía al iniciado hacia aquellos aspectos de su propia psicología y de la humanidad que necesitan la luz del Cristo.

Cuando el discípulo recibe una orientación directa del Ser en los mundos superiores, debe obedecer con prontitud. Partir hacia Macedonia significa actuar conforme a la voluntad divina. El Evangelio que se anuncia no es simplemente doctrina externa, sino la vivencia del Cristo íntimo, que transforma la conciencia y libera al alma de sus cadenas psicológicas.

Mensaje:

11 Partidos pues de Troas, vinimos camino derecho a
Samotracia, y el día siguiente a Neápolis;
12 y de allí a Filipos, que es la primera ciudad
de la parte de Macedonia, y una colonia; y
estuvimos en aquella ciudad algunos días.

Develación:
El camino derecho simboliza la senda recta de la iniciación, el camino de la castidad científica y de la muerte del ego. Samotracia y Neápolis representan etapas sucesivas del desarrollo interior del iniciado. El viaje espiritual es progresivo: cada estado de conciencia superado abre paso a un nuevo nivel de comprensión y trabajo esotérico.

Filipos representa un nuevo territorio de la conciencia donde la enseñanza del Cristo debe establecerse. Permanecer algunos días simboliza el tiempo necesario para que las energías espirituales se asienten y para que el discípulo comprenda profundamente las lecciones de cada etapa del camino.

Mensaje:

13 Y un día de los sábados salimos de la puerta
junto al río, donde solía ser la oración; y
sentándonos, hablamos a las mujeres que se habían
juntado.
14 Entonces una mujer llamada Lidia, que
vendía púrpura en la ciudad de Tiatira,
temerosa de Dios, estaba oyendo; el
corazón de la cual abrió el Señor para que
estuviese atenta a lo que Pablo decía.

Develación:
El sábado, día sagrado, representa el reposo del alma en la divinidad. El río simboliza las aguas de la vida, es decir, la energía creadora. Hablar a las mujeres tiene un profundo simbolismo alquímico: la mujer representa el principio receptivo de la naturaleza y también las fuerzas del alma que deben escuchar la palabra del Logos para ser fecundadas espiritualmente.

Lidia simboliza el alma devota que trabaja con la púrpura, color real asociado al fuego espiritual y a la dignidad del Cristo. Cuando el corazón se abre por la acción del Señor interior, la enseñanza gnóstica puede penetrar profundamente. Este abrir del corazón indica el despertar de la intuición espiritual, mediante la cual el discípulo comprende la verdad más allá del intelecto.

Mensaje:

15 Y cuando fue bautizada, con su casa, *nos* rogó,
diciendo: Si habéis juzgado que yo sea fiel al Señor,
entrad en mi casa, y posad; y nos constriñó.
16 Y aconteció, que yendo nosotros a la oración, una
muchacha que tenía espíritu pitónico, nos salió al
encuentro, la cual daba grande ganancia a sus amos
adivinando.

Develación:
El bautismo simboliza la purificación mediante las aguas de la vida y el compromiso con el trabajo interior. Que su casa también sea bautizada indica que todo el conjunto de valores psicológicos del discípulo debe ser consagrado al Ser. Invitar a los apóstoles a su casa significa permitir que la sabiduría del Cristo habite en lo más íntimo de la vida interior.

La muchacha con espíritu pitónico representa facultades psíquicas inferiores dominadas por el ego. En la enseñanza gnóstica se advierte que el desarrollo de poderes sin purificación interior conduce a la magia negra. Los amos que obtienen ganancia simbolizan los defectos psicológicos que se alimentan de esas facultades desviadas.

Mensaje:

17 Esta, siguiendo a Pablo y a nosotros, daba
voces, diciendo: Estos hombres son siervos del
Dios Alto, los cuales os anuncian el camino de
salud.
18 Y esto hacía por muchos días; mas
desagradando *esto* a Pablo, se volvió y dijo
al espíritu: Te mando en el Nombre de Jesús,
el Cristo, que salgas de ella. Y salió en la
misma hora.

Develación:
Aun las fuerzas inferiores pueden reconocer la autoridad del Cristo, pero su testimonio no es puro, porque procede de regiones psicológicas contaminadas por el ego. En la senda iniciática el discípulo aprende a discernir entre la auténtica inspiración divina y las manifestaciones psíquicas mezcladas con orgullo, vanidad o interés.

El apóstol Pablo representa la voluntad iluminada por el Cristo íntimo. Expulsar al espíritu pitónico simboliza la eliminación de las influencias psíquicas negativas mediante el poder del Logos. Cuando el iniciado invoca con pureza el nombre del Cristo interior, las fuerzas oscuras de la mente son desintegradas y la conciencia recupera su libertad.

Mensaje:

19 Y viendo sus amos que había salido la
esperanza de su ganancia, prendieron a Pablo y a
Silas, y los trajeron al foro, ante el magistrado;
20 y presentándolos a los magistrados, dijeron: Estos
hombres, siendo judíos, alborotan nuestra ciudad,

Develación:
Cuando el discípulo elimina ciertas fuerzas negativas, los agregados psicológicos que vivían de ellas reaccionan con violencia. Los amos representan los yoes que pierden poder cuando la conciencia se libera. El arresto simboliza las pruebas y persecuciones internas que el iniciado enfrenta cuando lucha contra el ego.

La ciudad simboliza la totalidad de la psique humana. Cuando la enseñanza del Cristo interior comienza a actuar dentro del individuo, los agregados psicológicos sienten que su dominio es amenazado y se rebelan. Por ello el camino iniciático está lleno de conflictos internos: la luz del Ser altera el orden establecido por el ego para poder instaurar el verdadero gobierno de la conciencia.

Mensaje:

21 y predican ritos, los cuales no nos es lícito recibir ni
hacer, pues somos romanos.
22 Y se agolpó el pueblo contra ellos; y los
magistrados rompiéndoles sus ropas, les mandaron
azotar con varas.

Develación:
Aquí se representa la resistencia del mundo profano frente a la enseñanza del Cristo íntimo. Los "ritos" simbolizan las prácticas iniciáticas y alquímicas que conducen a la liberación del alma. Los que se dicen romanos representan al hombre identificado con las leyes del mundo material, con la personalidad y con el orgullo intelectual, que rechaza los misterios del Espíritu porque éstos exigen transformación interior y muerte del ego.

El pueblo simboliza la multitud de agregados psicológicos que habitan en la psiquis del ser humano. Cuando el iniciado intenta establecer la doctrina del Cristo dentro de sí mismo, todos esos yoes se levantan en oposición. Romper las ropas indica el despojo de las seguridades externas, y los azotes representan las pruebas dolorosas que el discípulo debe soportar en el proceso de purificación y sacrificio por la humanidad.

Mensaje:

23 Y después que los herieron de muchos
azotes, los echaron en la cárcel, mandando
al carcelero que los guardase con
diligencia;
24 el cual, recibido este mandamiento, los metió en la
cárcel de más adentro; y les apretó los pies en el
cepo.

Develación:
La cárcel simboliza el encierro del alma dentro de la materia y dentro de la propia psicología condicionada. Los azotes representan las duras lecciones que la vida impone al iniciado para fortalecer su voluntad y su fe. El carcelero simboliza las fuerzas mecánicas de la naturaleza que mantienen aprisionada a la conciencia mientras ésta no se libera de los defectos psicológicos.

La cárcel más profunda representa los estratos más densos de la psiquis humana, donde habitan los defectos más arraigados. Los pies en el cepo simbolizan la limitación de la acción espiritual cuando el alma se encuentra atrapada por las condiciones kármicas y psicológicas. En el camino iniciático el discípulo debe enfrentar estas ataduras para poder trascenderlas.

Mensaje:

25 Mas a medianoche, orando Pablo y Silas, cantaban
himnos *a Dios*; y los que estaban presos los oían.
26 Entonces fue hecho de repente un gran
terremoto, de tal manera que los cimientos de la
cárcel se movían; y luego todas las puertas se
abrieron, y las prisiones de todos soltaron.

Develación:
La medianoche simboliza el momento de mayor oscuridad interior, cuando el alma atraviesa las pruebas más profundas. Orar y cantar himnos representa la fidelidad del iniciado al Ser aun en medio del sufrimiento. Cuando el discípulo mantiene la devoción y la conciencia despierta en las horas más difíciles, su ejemplo irradia luz incluso a las partes más dormidas de su propia psique.

El terremoto simboliza una poderosa intervención del Ser que sacude las estructuras del ego. Cuando el fuego del Espíritu Santo actúa en profundidad, los cimientos de la prisión psicológica se conmueven. Las puertas que se abren representan la liberación de la conciencia, y las cadenas que se sueltan indican la ruptura de los condicionamientos que mantenían cautiva al alma.

Mensaje:

27 Y despertado el carcelero, como vio
abiertas las puertas de la cárcel, sacando la
espada se quería matar, pensando que los
presos habían huido.
28 Entonces Pablo clamó a gran voz, diciendo: No te
hagas ningún mal; que todos estamos aquí.

Develación:
El carcelero representa la mente mecánica que custodia las prisiones del ego. Al ver que las estructuras internas se derrumban, esa mente teme perder su dominio. La espada con la que intenta matarse simboliza la desesperación del yo cuando siente que su poder se desintegra ante la presencia [illegible]

Cristo interior.

El apóstol Pablo, representación de la voluntad iluminada por el Ser, detiene la autodestrucción del carcelero. Esto enseña que el camino gnóstico no busca destruir la mente, sino transformarla. La conciencia despierta ordena y armoniza las fuerzas internas, evitando que el desequilibrio psicológico produzca daño.

Mensaje:

29 El entonces pidiendo luz, entró dentro, y
temblando, se derribó a los pies de Pablo y de Silas;
30 y sacándolos fuera, les dice: Señores, ¿qué es
necesario que yo haga para ser salvo?

Develación:
Pedir luz simboliza la búsqueda sincera de comprensión espiritual. Cuando la mente reconoce la superioridad del Ser, se inclina con humildad ante la sabiduría interior. El temblor representa la conmoción que experimenta la personalidad cuando percibe la grandeza de la verdad.

Esta pregunta expresa el anhelo profundo del alma que comienza a despertar. Comprende que la verdadera salvación no depende de creencias externas, sino de una transformación interior. El individuo que formula esta pregunta ha iniciado ya el camino de la autorrealización.

Mensaje:

31 Y ellos dijeron: Cree en el Señor Jesús, el Cristo, y
serás salvo tú, y tu casa.
32 Y le hablaron la Palabra del Señor, y a todos los que
estaban en su casa.

Develación:
Creer en el Señor Jesús, el Cristo, no significa una fe intelectual, sino reconocer y encarnar al Cristo íntimo dentro de sí mismo. La salvación ocurre cuando el Logos se manifiesta en el corazón del hombre. Que también sea salva su casa indica que todos los aspectos de la vida interior deben ser transformados por la presencia del Cristo.

La Palabra del Señor simboliza el Verbo divino, la enseñanza viviente del Logos. Cuando el individuo recibe esta palabra, todas las partes de su psiquis —representadas por la casa— deben escucharla y alinearse con la voluntad del Ser.

Mensaje:

33 Y tomándolos *él* en aquella misma hora de la
noche, les lavó las hendas; y se bautizó luego él, y
todos los suyos.
34 Y llevándolos a su casa, les puso la mesa; y se gozó
de que con toda su casa había creído a Dios.

Develación:
Lavar las heridas simboliza el acto de sanar las consecuencias del sufrimiento y del error mediante la comprensión y el arrepentimiento consciente. El bautismo representa la purificación en las aguas de la vida, es decir, la consagración al trabajo espiritual y a la regeneración interior.

Poner la mesa simboliza compartir el alimento espiritual del conocimiento gnóstico. La alegría del carcelero representa el gozo profundo que experimenta el alma cuando reconoce la verdad y decide caminar por la senda del Cristo.

Mensaje:

35 Cuando fue *de* día, los magistrados enviaron los
alguaciles, diciendo: Deja ir a aquellos hombres.
36 Y el carcelero hizo saber estas palabras a
Pablo: Los magistrados han enviado *a decir* que
seas suelto; así que ahora salid, e id en paz.

Develación:
El día simboliza la luz de la conciencia después de la noche de las pruebas. Cuando el trabajo espiritual ha producido su efecto, las mismas fuerzas que antes oprimían al discípulo se ven obligadas a liberarlo. Así actúa la ley divina cuando el iniciado ha superado una etapa del camino.

La liberación indica que la conciencia ha superado una prisión psicológica. Ir en paz simboliza la armonía que surge cuando el Ser ha triunfado sobre ciertas limitaciones internas.

Mensaje:

37 Entonces Pablo les dijo: Azotados públicamente
sin ser condenados, *siendo* hombres romanos, nos
echaron en la cárcel; y ¿ahora nos echan
encubiertamente? No, de cierto, sino vengan ellos y
sáquennos.
38 Y los alguaciles volvieron a decir a los magistrados
estas palabras; y tuvieron miedo, oído que eran
romanos.

Develación:
Aquí se revela que el iniciado exige justicia de acuerdo con la ley divina. Los procesos espirituales no deben ocultarse ni resolverse de manera superficial. Las fuerzas que causaron el sufrimiento deben reconocer la verdad, pues todo en el universo está regido por leyes kármicas exactas.

El temor de los magistrados simboliza el poder que posee la conciencia cuando actúa conforme a la ley del

Ser. Las fuerzas inferiores retroceden cuando comprenden que enfrentan una voluntad alineada con la verdad.

Mensaje:

39 Y viniendo, les rogaron; y sacándolos, les pidieron
que se saliesen de la ciudad.
40 Entonces salidos de la cárcel, entraron en casa
de Lidia; y habiendo visto a los hermanos, los
consolaron, y se salieron.

Develación:
Las mismas fuerzas que antes oprimían al iniciado terminan reconociendo su autoridad espiritual. Salir de la ciudad indica abandonar un estado psicológico ya superado para continuar el viaje iniciático hacia nuevas etapas del desarrollo interior.

Volver a la casa de Lidia simboliza retornar al corazón devoto que recibe la enseñanza del Cristo. Consolar a los hermanos representa fortalecer a las partes conscientes del alma que participan en el trabajo espiritual. Luego parten nuevamente, indicando que el camino de la iniciación es continuo y siempre conduce hacia nuevos niveles de comprensión y realización del Ser.

Mensaje:

CAPÍTULO 17

1 Y pasando por Anfípolis y Apolonia, llegaron a
Tesalónica, donde estaba la sinagoga de los judíos.
2 Y Pablo, como acostumbraba, entró a ellos, y por tres
sábados disputó con ellos de las Escrituras,

Develación:
El viaje por distintas ciudades simboliza las múltiples etapas del camino interior que el iniciado debe recorrer dentro de su propia psicología. Anfípolis y Apolonia representan estados de tránsito de la conciencia, mientras que Tesalónica simboliza un centro donde la enseñanza del Ser puede ser transmitida. La sinagoga representa el lugar interior donde el alma reflexiona sobre la ley divina y busca comprender los misterios del espíritu.

Pablo representa la voluntad iluminada por el Cristo íntimo que instruye a la conciencia. Los tres sábados simbolizan tres etapas de trabajo espiritual relacionadas con la purificación, la iluminación y la unión con el Ser. Disputar sobre las Escrituras significa penetrar en el sentido esotérico de la doctrina divina, no limitarse a la letra muerta, sino descubrir su sabiduría interna.

Mensaje:

3 Declarando abiertamente y proponiendo, que
convenía que el Cristo padeciese, y resucitase de
los muertos; y éste era Jesús, el Cristo, el cual
(decía él) yo os anuncio.
4 Y algunos de ellos creyeron, y se juntaron con
Pablo y con Silas; y de los griegos religiosos
grande multitud, y mujeres nobles no pocas.

Develación:
El padecimiento del Cristo representa el drama cósmico que debe vivirse dentro del iniciado. El Cristo íntimo sufre cuando desciende al corazón del hombre para luchar contra las fuerzas del ego. La resurrección simboliza el triunfo del espíritu sobre la muerte psicológica. Anunciar a Jesús el Cristo significa revelar la presencia del Logos dentro del propio ser humano.

Aquellos que creen representan las partes de la conciencia que aceptan la guía del Ser. Unirse a Pablo y Silas simboliza integrarse al trabajo espiritual. Las mujeres nobles representan virtudes del alma que se abren a la verdad, pues en el simbolismo esotérico la mujer representa el principio receptivo que permite que la sabiduría divina sea fecundada en el corazón.

Mensaje:

5 Entonces los judíos que eran incrédulos,
teniendo celos, tomaron *consigo* a algunos ociosos,
hombres malos, y juntando compañía, alborotaron
la ciudad; y acometiendo *a* la casa de Jasón,
procuraban sacarlos al pueblo.
6 Mas no hallándolos, trajeron a Jasón y a algunos
hermanos a los gobernadores de la ciudad, dando
voces: Que éstos son los que alborotan el mundo,
y han venido acá;

Develación:
Los incrédulos simbolizan los agregados psicológicos que se resisten a la transformación. Los celos representan la reacción del ego cuando ve amenazada su dominación sobre la conciencia. Los hombres ociosos y malos simbolizan defectos psicológicos que se unen para perturbar el orden interior. La ciudad es la psiquis humana, y el alboroto representa el conflicto interno que surge cuando la luz del Cristo comienza a actuar.

Jasón simboliza al discípulo que ha abierto su casa —su corazón— a la enseñanza del Cristo. Ser llevado ante los gobernadores representa el juicio de las fuerzas psicológicas dominantes que buscan conservar el orden del ego. El mundo que dicen que es alborotado simboliza el sistema interno de valores falsos que se ve perturbado por la verdad.

Mensaje:

7 a los cuales Jasón ha recibido; y todos éstos
hacen contra los decretos de César, diciendo
que hay otro rey, Jesús.
8 Y alborotaron al pueblo y a los gobernadores de la
ciudad, oyendo estas cosas.

Develación:
César simboliza la autoridad del mundo material y de la personalidad humana dominada por el ego. Proclamar otro rey, Jesús, significa reconocer la soberanía del Cristo íntimo sobre la vida del iniciado. El conflicto surge porque el ego no acepta someterse al gobierno del Ser.

Cuando el Cristo interior comienza a manifestarse, todas las fuerzas del ego reaccionan con agitación. El pueblo y los gobernadores simbolizan los distintos niveles de la mente mecánica que se resisten al cambio y buscan mantener el dominio de los defectos psicológicos.

Mensaje:

9 Mas recibida satisfacción de Jasón y de los demás,
los soltaron.
10 Entonces los hermanos, luego de noche,
enviaron a Pablo y a Silas a Berea; los
cuales habiendo llegado, entraron en la
sinagoga de los judíos.

Develación:
La liberación simboliza que, después del conflicto interior, la ley divina restablece el equilibrio. El discípulo aprende a mantener la armonía interior sin renunciar a la verdad del Ser.

La noche simboliza el tiempo de las pruebas y de las transiciones espirituales. Ser enviados a Berea representa avanzar hacia un nuevo estado de conciencia donde la enseñanza puede ser recibida con mayor pureza. La sinagoga vuelve a representar el espacio interior de estudio y reflexión espiritual.

Mensaje:

11 Y fueron éstos más nobles que los *judíos*
que estaban en Tesalónica, pues recibieron
la palabra con toda solicitud, escudriñando
cada día las Escrituras, *para ver* si estas
cosas eran así.
12 Así que creyeron muchos de ellos; y mujeres griegas
honestas, y no pocos hombres.

Develación:
La nobleza aquí simboliza la sinceridad espiritual. Escudriñar las Escrituras diariamente representa el trabajo constante de meditación y autoobservación mediante el cual el discípulo verifica la verdad en su propia experiencia. En la gnosis, la sabiduría no se acepta por fe ciega, sino por comprensión consciente.

La fe que surge aquí simboliza el despertar de la conciencia que reconoce la verdad del Ser. Las mujeres honestas representan aspectos puros del alma capaces de recibir la enseñanza divina, mientras que los hombres simbolizan las facultades activas que comienzan a trabajar en armonía con la sabiduría espiritual.

Mensaje:

13 Cuando entendieron los judíos de Tesalónica que
también en Berea era anunciada la Palabra de Dios
por Pablo, fueron allí, y también alborotaron al
pueblo.
14 Pero luego los hermanos enviaron a Pablo que fuese
hacia el mar; y Silas y Timoteo se quedaron allí.

Develación:
Esto representa cómo los defectos psicológicos persiguen al iniciado incluso cuando éste avanza a nuevos niveles de conciencia. El ego no desaparece fácilmente; busca perturbar cada etapa del trabajo interior para impedir el progreso espiritual.

El mar simboliza las aguas profundas de la vida y de la energía creadora. En el esoterismo gnóstico, dirigirse hacia el mar representa avanzar hacia el trabajo alquímico con las aguas de la vida, mientras que otras partes del ser continúan trabajando en distintos niveles del proceso espiritual.

Mensaje:

15 Y los que habían tomado a cargo a Pablo, le
llevaron hasta Atenas; y tomando orden de él para
Silas y Timoteo, que viniesen a él lo más presto que
pudiesen, partieron.
16 Y esperándolos Pablo en Atenas, su espíritu se
deshacía en él viendo la ciudad dada a *la* idolatría.

Develación:
Atenas simboliza el mundo de la mente y de la filosofía. Llegar allí indica que el iniciado debe enfrentar el ámbito intelectual, donde las ideas y doctrinas abundan. El discípulo debe aprender a llevar la sabiduría del Ser también al terreno del pensamiento.

La idolatría simboliza el apego de la mente humana a conceptos, teorías y falsos valores. El espíritu de Pablo se conmueve porque la conciencia iluminada reconoce el peligro de adorar formas externas en lugar de buscar la verdad interior del Ser.

Mensaje:

17 Así que, disputaba en la sinagoga con los judíos y

religiosos; y en la plaza cada día con los que le ocurrían.
18 Y algunos filósofos de los epicúreos y de los estoicos, disputaban con él; y unos decían: ¿Qué quiere decir este palabrero? Y otros: Parece que es predicador de nuevos dioses; porque les predicaba a Jesús y la resurrección.

Develación:
Esto indica que la enseñanza del Cristo debe llevarse tanto al ámbito espiritual como al cotidiano. La sinagoga representa el estudio sagrado, mientras que la plaza simboliza la vida diaria. El iniciado debe manifestar la sabiduría del Ser en todos los aspectos de su existencia.

Los filósofos representan las corrientes del pensamiento humano que buscan comprender la realidad mediante la razón. Sin embargo, la sabiduría del Cristo trasciende el mero razonamiento intelectual. Predicar a Jesús y la resurrección significa anunciar la transformación interior del hombre mediante la muerte del ego y el renacimiento del espíritu, verdad que la mente puramente racional muchas veces no puede comprender.

Mensaje:

19 Y tomándole, le trajeron al Areópago, diciendo: ¿Podremos saber qué sea esta nueva doctrina que dices?
20 Porque pones en nuestros oídos unas nuevas cosas, queremos pues saber qué quiere ser esto.

Develación:
El Areópago simboliza el tribunal de la mente superior donde las ideas son examinadas. En el camino interior, la enseñanza del Cristo es llevada ante el juicio de la razón y de la inteligencia humana. Allí la doctrina gnóstica es cuestionada, porque el intelecto desea comprender aquello que pertenece a dimensiones más profundas de la conciencia.

Las "cosas nuevas" representan la sabiduría eterna del Ser, que siempre parece nueva para la mente dormida. El conocimiento gnóstico no es repetición de creencias tradicionales, sino revelación directa de la verdad interior, por lo cual despierta curiosidad, duda y cuestionamiento en aquellos que lo escuchan.

Mensaje:

21 (Entonces todos los atenienses y los huéspedes extranjeros, ninguna otra cosa entendían, sino en decir o en oír alguna cosa nueva.)
22 Estando pues Pablo en medio del Areópago, dijo: Varones atenienses, en todo os veo como más superticiosos;

Develación:
Aquí se describe la naturaleza de la mente intelectual que busca constantemente novedades conceptuales. Sin embargo, el conocimiento espiritual no consiste en acumular ideas, sino en transformar la conciencia. La mente puede entretenerse con teorías, pero la gnosis exige experiencia directa del Ser.

La superstición simboliza la tendencia humana a adorar formas externas sin comprender su esencia espiritual. Pablo, representación de la conciencia iluminada, revela que incluso la cultura más refinada puede caer en la ignorancia cuando olvida la realidad interior del Ser.

Mensaje:

23 porque pasando y mirando vuestros santuarios, hallé también un altar en el cual estaba esta inscripción: AL DIOS NO CONOCIDO. Aquel pues, que vosotros honráis sin conocerle, a éste os anuncio yo.
24 El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay, éste, como es Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos de mano,

Develación:
El "Dios no conocido" simboliza al Ser íntimo que habita en el interior del hombre pero que permanece ignorado por la conciencia dormida. Muchos veneran la divinidad externamente sin haberla experimentado dentro de sí mismos. La gnosis viene precisamente a revelar ese Dios oculto que vive en lo profundo del corazón.

La enseñanza es clara: la divinidad no se limita a templos físicos ni a formas materiales. El verdadero templo es el propio ser humano. El Dios interior no reside en edificaciones externas, sino en el santuario secreto del corazón y de la conciencia.

Mensaje:

25 ni es honrado con manos de hombres, necesitado de algo; pues él da a todos vida, y respiración, y todas las cosas;
26 y de una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres, para que habitasen sobre toda la faz de la tierra; determinando las sazones (las cuales limitó) y puestos los términos de la habitación de ellos;

Develación:
El Ser no necesita adoraciones externas ni rituales vacíos. Todo lo que existe procede de la divinidad. La vida, el aliento y la existencia misma son manifestaciones del Logos en la creación. Comprender esto conduce al reconocimiento de la presencia divina en cada instante de la vida.

La “una sangre” simboliza el origen espiritual común de toda la humanidad. Todos los seres humanos proceden de la misma esencia divina. Las sazones y los límites representan las leyes cósmicas que regulan la evolución y el destino de cada alma dentro del gran plan universal.

Mensaje:

27 para que buscasen a Dios, si en alguna manera, palpando, le hallen; aunque cierto no está lejos de cada uno de nosotros:
28 porque en él vivimos, y nos movemos, y somos; como también algunos de vuestros poetas dijeron: Porque linaje de éste somos también.

Develación:
La existencia humana tiene como propósito la búsqueda del Ser. “Palpar” simboliza el esfuerzo consciente por descubrir la verdad mediante la experiencia interior. El Ser no está distante ni inaccesible; vive en lo profundo de cada individuo esperando ser reconocido por la conciencia despierta.

Este versículo revela una verdad fundamental de la gnosis: toda la existencia está contenida en la divinidad. Vivir, moverse y ser ocurre dentro del campo infinito del Ser. Reconocer que somos linaje de Dios significa comprender que la esencia humana es de naturaleza divina.

Mensaje:

29 Siendo pues linaje de Dios, no hemos de estimar la Divinidad ser semejante a oro, o a plata, o a piedra, escultura de artificio o de imaginación de hombres.
30 Así que Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora denuncia a todos los hombres en todos los lugares que se arrepientan;

Develación:
Aquí se denuncia la idolatría psicológica. Cuando el hombre imagina a la divinidad como una forma material o una construcción mental, pierde el contacto con la realidad espiritual. El Ser no puede ser reducido a imágenes, conceptos o símbolos externos.

El arrepentimiento gnóstico significa transformación profunda de la conciencia. No es un simple remordimiento, sino la comprensión de los propios errores psicológicos y la decisión de eliminarlos. La humanidad está llamada a abandonar la ignorancia y despertar a la verdad del Ser.

Mensaje:

31 por cuanto ha establecido un día, en el cual ha de juzgar con justicia a todo el mundo, por aquel varón al cual determinó; dando fe a todos con haberle levantado de los muertos.
32 Y así como oyeron de la resurrección de los muertos, unos se burlaban, y otros decían: Te oiremos acerca de esto otra vez.

Develación:
El juicio simboliza la acción de la ley divina dentro de la vida de cada individuo. El “varón determinado” representa al Cristo, la manifestación del Logos que juzga y purifica al alma. La resurrección indica el triunfo del espíritu sobre la muerte psicológica producida por el ego.

La resurrección interior es incomprensible para la mente materialista. Algunos se burlan porque el ego rechaza aquello que amenaza su existencia. Otros posponen la comprensión porque la conciencia aún no está preparada para aceptar la verdad del despertar espiritual.

Mensaje:

33 Y así Pablo se salió de en medio de ellos.
34 Mas algunos creyeron, juntándose con él; entre los cuales también *fue* Dionisio el del Areópago, y una mujer llamada Dámaris, y otros con ellos.

Develación:
Esto indica que la sabiduría del Ser no se impone a la fuerza. Cuando la mente no está preparada para recibir la enseñanza, el iniciado continúa su camino. La gnosis se revela únicamente a quienes poseen la disposición interior para comprenderla.

Siempre existen almas preparadas para recibir la verdad. Dionisio representa la inteligencia que reconoce la sabiduría espiritual, mientras que Dámaris simboliza el aspecto receptivo del alma que acoge la enseñanza del Cristo. Así, el conocimiento gnóstico encuentra siempre corazones dispuestos a despertar.

Mensaje:

CAPÍTULO 18

1 Pasadas estas cosas, Pablo salió de Atenas, y vino a Corinto.
2 Y hallando a un judío llamado Aquila, natural del Ponto, que hacía poco que había venido de Italia, y a Priscila su mujer, (porque Claudio había mandado que todos los judíos saliesen de Roma) se vino a ellos;

Develación: En la enseñanza gnóstica, Atenas simboliza la mente intelectual, el mundo de las especulaciones filosóficas donde el ser humano discute

ideas pero rara vez transforma su conciencia; cuando el iniciado representado por Pablo abandona Atenas y llega a Corinto, se indica que la enseñanza del Cristo Íntimo desciende desde el mero razonamiento hacia el mundo de la vida práctica y psicológica, donde realmente se libran las batallas contra el ego, pues el camino iniciático exige pasar de la teoría a la vivencia directa de la transmutación y del sacrificio por la humanidad.

Aquila y Priscila representan en la doctrina gnóstica al matrimonio alquímico, la pareja que trabaja unida en la Gran Obra; el hecho de que Pablo se una a ellos indica que el sendero del Cristo Íntimo se apoya en la alquimia sexual del hombre y la mujer legítimamente unidos, pues es mediante esa cooperación consciente que el fuego creador puede elevarse y transformar la naturaleza humana, mientras la expulsión de Roma simboliza la ruptura con los sistemas degenerados del mundo materialista.

Mensaje:

3 y porque era de su oficio, posó con ellos, y trabajaba;
porque el oficio de ellos era hacer tiendas.
4 Y disputaba en la sinagoga todos los sábados, y
persuadía a judíos y a griegos.

Develación: Hacer tiendas tiene un profundo simbolismo esotérico, pues la "tienda" representa el cuerpo humano, el tabernáculo donde habita la chispa divina; el iniciado debe aprender a construir y perfeccionar sus vehículos internos mediante el trabajo alquímico, lo cual implica disciplina, sacrificio y práctica constante, enseñándonos que la verdadera espiritualidad no es pasividad sino trabajo consciente sobre nuestra propia naturaleza.

La sinagoga simboliza los centros psicológicos donde la enseñanza debe penetrar; judíos y griegos representan dos aspectos del ser humano: la tradición espiritual interior y la mente racional externa, y el Cristo íntimo debe hablar a ambos, reconciliando la sabiduría interior con la comprensión consciente, para que el conocimiento no sea solo tradición ni solo razonamiento, sino experiencia viva del espíritu.

Mensaje:

5 Y cuando Silas y Timoteo vinieron de
Macedonia, Pablo estaba constreñido por el
Espíritu, testificando a los judíos que Jesús era
el Cristo.
6 Mas contradiciendo y blasfemando ellos, les
dijo, sacudiendo sus vestidos: Vuestra sangre
sea sobre vuestra cabeza; yo, limpio; desde
ahora me iré a los gentiles.

Develación: Silas y Timoteo simbolizan fuerzas auxiliares del trabajo interior que fortalecen al iniciado, y el hecho de que Pablo sea constreñido por el Espíritu indica que, en cierto grado de desarrollo, el discípulo ya no actúa por voluntad personal sino por impulso del Espíritu Íntimo, que lo mueve a proclamar la verdad del Cristo interno, la única fuerza capaz de redimir la conciencia humana.

Cuando la enseñanza es rechazada por las estructuras psicológicas dominadas por el ego, el iniciado debe retirarse, pues cada conciencia es responsable de su propio destino; sacudir los vestidos simboliza liberarse de la contaminación del error y continuar la obra en aquellos aspectos del alma —representados por los gentiles— que aún tienen receptividad para la luz del Cristo.

Mensaje:

7 Y saliendo de allí, entró en casa de uno llamado
Tito el Justo, temeroso de Dios, la casa del cual
estaba junto a la sinagoga.
8 Y Crispo, el principal de la sinagoga, creyó al
Señor con toda su casa; y muchos de los corintios
oyendo creían, y eran bautizados.

Develación: Tito el Justo representa el aspecto recto de la conciencia humana, el centro psicológico que aún conserva reverencia por lo divino; su casa junto a la sinagoga indica que incluso cerca de las estructuras religiosas externas puede existir un corazón sincero dispuesto a recibir la enseñanza interior.

Crispo simboliza la autoridad interior que gobierna ciertos aspectos de nuestra psicología; cuando esa autoridad reconoce al Cristo, toda la "casa" —es decir, los diversos elementos de la conciencia— comienza a orientarse hacia la luz, y el bautismo representa el inicio de la purificación interior mediante el trabajo con las aguas de la vida, es decir, la transmutación de la energía creadora.

Mensaje:

9 Entonces el Señor dijo de noche en visión a Pablo:
No temas, sino habla, y no calles;
10 porque yo estoy contigo, y ninguno te podrá hacer
mal; porque yo tengo mucho pueblo en esta ciudad.

Develación: La noche simboliza los estados profundos de meditación o los mundos internos, donde el discípulo recibe orientación directa del Ser; la orden de no callar significa que quien ha recibido la gnosis tiene el deber sagrado de compartirla, pues el silencio ante la ignorancia del mundo sería una traición al sacrificio por la humanidad.

El Cristo íntimo asegura al iniciado que no está solo, pues quien trabaja sinceramente por la obra divina

recibe protección espiritual; el "pueblo en esta ciudad" representa las muchas chispas de conciencia dormida que aún pueden despertar en el corazón humano cuando la enseñanza es entregada con pureza.

Mensaje:

11 Y se detuvo *allí* un año y seis meses, enseñándoles
la palabra de Dios.
12 Y siendo Galión procónsul de Acaya, los
judíos se levantaron de común acuerdo contra
Pablo, y le llevaron al tribunal,

Develación: El tiempo mencionado simboliza procesos de maduración espiritual, pues la enseñanza gnóstica requiere perseverancia y continuidad; el iniciado debe permanecer firme en la transmisión del conocimiento, cultivando lentamente la semilla de la sabiduría en las almas receptivas.

El tribunal simboliza el juicio del mundo materialista contra la verdad espiritual; las fuerzas del ego siempre se organizan para atacar al mensajero del Cristo, porque la luz amenaza las estructuras psicológicas que mantienen dormida a la humanidad.

Mensaje:

13 diciendo: Que éste persuade a los hombres a honrar
a Dios contra la ley.
14 Y comenzando Pablo a abrir la boca, Galión
dijo a los judíos: Si fuera algún agravio o algún
crimen enorme, oh judíos, conforme a derecho yo
os toleraría.

Develación: La "ley" aquí representa las normas externas y dogmáticas que muchas veces sustituyen la experiencia interior de lo divino; el Cristo gnóstico no destruye la ley, pero la trasciende mediante la vivencia directa del espíritu, lo cual provoca oposición en quienes se aferran a la letra muerta.

Galión simboliza la mente práctica del mundo que, aunque no comprende los misterios espirituales, tampoco encuentra delito en ellos; esto indica que la verdadera enseñanza iniciática no es crimen ni engaño, sino una ciencia del alma incomprendida por muchos.

Mensaje:

15 Pero si son cuestiones de palabras, y de nombres,
y de vuestra ley, vedlo vosotros; porque yo no quiero
ser juez de estas cosas.
16 Y los echó del tribunal.

Develación: Aquí se revela que las disputas religiosas suelen girar alrededor de palabras, nombres y doctrinas externas; la gnosis enseña que la verdad no está en discusiones dogmáticas, sino en la experiencia directa del Ser mediante el trabajo interior.

Esto simboliza el rechazo del mundo práctico a involucrarse en disputas teológicas estériles, recordándonos que la auténtica transformación espiritual no se resuelve en tribunales ni debates, sino en el laboratorio íntimo de la conciencia.

Mensaje:

17 Entonces todos los griegos tomando a
Sóstenes, principal de la sinagoga, le herían
delante del tribunal; y a Galión nada se le daba
de ello.
18 Mas Pablo habiéndose detenido aun allí muchos
días, después se despidió de los hermanos, y
navegó a Siria, y con él Priscila y Aquila,
habiéndose trasquilado la cabeza en Cencrea,
porque tenía voto.

Develación: Sóstenes representa la autoridad religiosa que, al perder su dominio sobre las conciencias, sufre el rechazo del propio mundo que antes pretendía gobernar; esto enseña que las estructuras espirituales sin verdadera realización interior terminan debilitándose ante las fuerzas del mundo.

El viaje simboliza el continuo peregrinaje del iniciado en su misión espiritual; Priscila y Aquila continúan representando el trabajo alquímico del matrimonio perfecto, mientras que el voto y el acto de trasquilar la cabeza indican disciplina, sacrificio y consagración a la obra divina, recordándonos que el camino gnóstico exige compromisos sagrados con el Ser.

Mensaje:

19 Y llegó a Efeso, y los dejó allí: y él entrando en la
sinagoga, disputó con los judíos,
20 los cuales le rogaban que se quedase con ellos por
más tiempo; mas no accedió.

Develación: Éfeso representa, en el simbolismo gnóstico, uno de los centros de trabajo espiritual dentro del proceso iniciático; cuando Pablo entra en la sinagoga y disputa con los judíos, se indica que la enseñanza del Cristo íntimo debe penetrar en las estructuras psicológicas tradicionales del hombre, confrontando las creencias mecánicas y las interpretaciones literales que mantienen dormida a la conciencia.

El iniciado verdadero no se detiene donde la obra ya ha sembrado lo necesario; el camino espiritual exige movimiento constante y sacrificio continuo por la humanidad, pues la misión del Cristo íntimo no es permanecer en comodidad sino llevar la enseñanza a múltiples regiones del alma humana.

Mensaje:

21 Sino que se despidió de ellos, diciendo: Es necesario que en todo caso tenga la Fiesta que viene, en Jerusalén; mas otra vez volveré a vosotros, queriendo Dios. Y salió de Efeso.
22 Y habiendo arribado a Cesarea subió *a Jerusalén*; y después de saludar a la Iglesia, descendió a Antioquía.

Develación: Jerusalén simboliza el centro espiritual del trabajo interior, la ciudad santa del alma donde se celebran los misterios del Cristo; la "fiesta" representa los procesos iniciáticos donde el discípulo debe participar conscientemente, indicando que existen ciclos sagrados en el desarrollo espiritual que deben cumplirse bajo la voluntad del Ser.

El subir y descender simboliza los movimientos del trabajo esotérico entre los mundos internos y la vida práctica; Jerusalén representa los estados superiores de conciencia y Antioquía simboliza el campo de acción donde la enseñanza se difunde, mostrando que el iniciado alterna entre contemplación interior y servicio a la humanidad.

Mensaje:

23 Y habiendo estado allí algún tiempo, salió, andando por orden la provincia de Galacia, y Frigia, confirmando a todos los discípulos.
24 Llegó entonces a Efeso un judío, llamado Apolos, natural de Alejandría, varón elocuente, poderoso en las Escrituras.

Develación: Las regiones visitadas simbolizan diversos estados de la conciencia humana; confirmar a los discípulos significa fortalecer las partes del alma que han comenzado a despertar, pues el trabajo gnóstico requiere constante reafirmación en la disciplina, la transmutación y la eliminación del ego.

Apolos representa al buscador sincero que posee conocimiento intelectual de las Escrituras; Alejandría simboliza el centro de la sabiduría antigua y del estudio profundo, indicando que el conocimiento teórico es valioso, pero aún necesita ser complementado con la experiencia directa de los misterios espirituales.

Mensaje:

25 Este era instruido en el camino del Señor; y ferviente de espíritu, hablaba y enseñaba diligentemente las cosas que son del Señor Jesús, enseñado solamente en el bautismo de Juan.
26 Y comenzó a hablar confiadamente en la sinagoga; pero cuando le oyeron Priscila y Aquila, le tomaron, y le declararon más particularmente el camino de Dios.

Develación: El bautismo de Juan representa el arrepentimiento y la purificación inicial del alma, es decir, el reconocimiento de los errores psicológicos; sin embargo, este nivel aún es preparatorio, pues el camino del Cristo exige algo más profundo: la vivencia del fuego espiritual mediante la alquimia y el sacrificio consciente.

Priscila y Aquila, símbolos del matrimonio alquimista, revelan a Apolos los misterios más profundos del camino divino; esto enseña que el conocimiento verdadero no se completa solo con estudio o fervor, sino mediante la comprensión de los secretos de la transmutación creadora y del trabajo consciente con la energía sexual.

Mensaje:

27 Y queriendo él pasar a Acaya, los hermanos exhortados, escribieron a los discípulos que le recibiesen; y venido él, aprovechó mucho por la gracia a los que habían creído;
28 porque con gran vehemencia convencía públicamente a los judíos, mostrando por las Escrituras que Jesús era el Cristo.

Develación: El paso a otra región simboliza la expansión de la conciencia iluminada; cuando el buscador integra enseñanza y experiencia, su palabra adquiere poder espiritual y puede ayudar a despertar a otros, pues la gracia es la manifestación del Ser actuando a través del discípulo.

Convencer por las Escrituras significa revelar el sentido esotérico oculto en ellas; el verdadero gnóstico demuestra que el Cristo no es solo una figura histórica, sino una fuerza cósmica que puede nacer en el corazón del hombre mediante el trabajo interior.

Mensaje:

CAPÍTULO 19

1 Y aconteció que entre tanto que Apolos estaba en Corinto, Pablo, andadas las regiones superiores, vino a Efeso, y hallando ciertos discípulos,
2 les dijo: ¿Habéis recibido el Espíritu Santo después que creisteis? Y ellos le dijeron: Antes ni aun hemos oído si hay Espíritu Santo.

Develación: Las regiones superiores simbolizan estados elevados de conciencia que el iniciado recorre en su desarrollo espiritual; al llegar a Éfeso y encontrar discípulos, se muestra cómo el trabajo del Cristo íntimo continúa despertando nuevas semillas de sabiduría en distintos niveles del alma.

Aquí se revela una profunda enseñanza gnóstica: creer

intelectualmente no significa haber recibido el Espíritu Santo; el Espíritu Santo representa el fuego sagrado de la energía creadora, que solo se manifiesta cuando el discípulo aprende a trabajar conscientemente con sus fuerzas sexuales y espirituales.

Mensaje:

3 Entonces dijo: ¿En qué pues sois bautizados? Y ellos dijeron: En el bautismo de Juan.
4 Y dijo Pablo: Juan bautizó con bautismo de arrepentimiento, diciendo al pueblo que creyesen en el que había de venir después de él, es a saber, en Jesús, el Cristo.

Develación: El bautismo de Juan simboliza la etapa inicial del camino, donde el aspirante reconoce sus errores y se purifica psicológicamente; sin embargo, este proceso es solo preparación para los misterios más profundos del Cristo.

El arrepentimiento prepara el terreno interior para el nacimiento del Cristo íntimo; Juan representa al precursor que limpia el camino psicológico, mientras que Jesús simboliza la manifestación del Logos en el corazón del iniciado.

Mensaje:

5 Oídas estas cosas, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús.
6 Y habiéndoles impuesto Pablo las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo; y hablaban en lenguas, y profetizaban.

Develación: El bautismo en el nombre de Jesús simboliza la entrada consciente en el trabajo crístico, donde el discípulo se compromete a vivir la doctrina del amor, la transmutación y la muerte del ego para que el Cristo pueda manifestarse en su interior.

La imposición de manos representa la transmisión de fuerzas espirituales; la llegada del Espíritu Santo indica el despertar del fuego creador dentro del discípulo, y el hablar en lenguas y profetizar simboliza la apertura de facultades espirituales que surgen cuando la conciencia comienza a liberarse del dominio del ego.

Mensaje:

7 Y eran por todos como unos doce hombres.
8 Y entrando él dentro de la sinagoga, hablaba libremente por espacio de tres meses, disputando y persuadiendo del Reino de Dios.

Develación: El número doce posee profundo significado iniciático dentro de la doctrina gnóstica, pues representa el orden cósmico, las doce potencias del zodíaco y las doce partes fundamentales de la obra interior; que sean doce hombres indica que el trabajo espiritual debe realizarse en armonía con las leyes universales que rigen la evolución de la conciencia.

La sinagoga simboliza nuevamente las estructuras mentales y religiosas del hombre; el período de tres meses representa ciclos de transformación interior relacionados con las tres fuerzas primarias de la creación: positiva, negativa y neutra, mediante las cuales se manifiesta el Reino de Dios en la conciencia cuando el conocimiento es comprendido y practicado.

Mensaje:

9 Mas endureciéndose algunos y no creyendo, maldiciendo el Camino delante de la multitud, apartándose Pablo de ellos separó a los discípulos, disputando cada día en la escuela de un cierto Tiranno.
10 Y esto fue por espacio de dos años; de manera que todos los que habitaban en Asia, judíos y griegos, oyeron la Palabra del Señor Jesús.

Develación: El endurecimiento simboliza la cristalización del ego en la mente humana que rechaza la verdad; el Camino representa la senda iniciática del Cristo íntimo, y cuando este es rechazado por los agregados psicológicos, el discípulo debe retirarse de esas influencias para continuar la enseñanza en un espacio más propicio, simbolizado por la escuela, donde la instrucción interior puede desarrollarse con disciplina.

Los dos años simbolizan el trabajo con las dos fuerzas fundamentales del ser humano: lo masculino y lo femenino, cuya armonía es necesaria para la realización espiritual; que judíos y griegos escuchen la palabra indica que la gnosis está destinada tanto al espíritu religioso como a la mente racional, pues la verdad debe abarcar todas las dimensiones de la conciencia.

Mensaje:

11 Y hacía Dios singulares maravillas por manos de Pablo,
12 de tal manera que aun se llevaban sobre los enfermos los sudarios y los pañuelos de su cuerpo, y las enfermedades se iban de ellos, y los malos espíritus salían de ellos.

Develación: Las maravillas realizadas por medio de Pablo indican que el iniciado se convierte en instrumento del Ser; cuando el ego es reducido y la voluntad del Cristo actúa, el individuo deja de ser protagonista y se transforma en canal de fuerzas

superiores que pueden beneficiar a la humanidad.

Los sudarios y pañuelos simbolizan la radiación magnética del iniciado que ha purificado sus energías vitales; el trabajo alquímico genera una fuerza espiritual capaz de armonizar el organismo y expulsar influencias negativas, lo cual en la doctrina gnóstica se comprende como el poder del Cristo actuando a través de un servidor purificado.

Mensaje:

13 Y algunos de los Judíos, exorcistas
vagabundos, tentaron a invocar el nombre del
Señor Jesús sobre los que tenían espíritus malos,
diciendo: Os conjuramos por Jesús, el que Pablo
predica.
14 (Y había siete hijos de un tal Esceva, judío, príncipe
de los sacerdotes, que hacían esto.)

Develación: Aquí se revela un peligro señalado por el Maestro: pretender utilizar el poder espiritual sin haber realizado el trabajo interior; invocar el nombre del Cristo sin transformación psicológica es un acto vacío, pues los misterios divinos no responden a la imitación mecánica ni a la ambición espiritual.

El número siete representa las siete fuerzas fundamentales de la naturaleza y los siete centros del hombre; los siete hijos simbolizan aspectos del conocimiento religioso que, aunque poseen autoridad externa, carecen de realización interior cuando no están sustentados por la experiencia directa del Ser.

Mensaje:

15 Y respondiendo el espíritu malo, dijo: A Jesús
conozco, y sé *quién es* Pablo; mas vosotros,
¿quiénes sois?
16 Y el hombre en quien estaba el espíritu malo,
saltando en ellos, y enseñoreándose de ellos, pudo
más que ellos, de tal manera que huyeron de aquella
casa desnudos y heridos.

Develación: Los defectos psicológicos —representados por el espíritu malo— reconocen la autoridad del Cristo y de quien trabaja realmente con él, pero no obedecen a quien carece de poder interior; esto enseña que la eliminación del ego no se logra con palabras sino con la fuerza espiritual adquirida mediante disciplina y sacrificio.

Cuando el aspirante intenta enfrentar las fuerzas del ego sin haber desarrollado poder espiritual, estas lo dominan; huir desnudos simboliza quedar expuesto en la propia debilidad psicológica, recordando que el trabajo contra los defectos requiere preparación, conocimiento y asistencia del Ser.

Mensaje:

17 Y esto fue notorio a todos, así judíos como
griegos, los que habitaban en Efeso; y cayó temor
sobre todos ellos, y era ensalzado el Nombre del
Señor Jesús.
18 Y muchos de los que habían creído, venían,
confesando y dando cuenta de sus hechos.

Develación: El acontecimiento despierta reverencia hacia el poder real del Cristo íntimo, enseñando que las fuerzas espirituales no son juegos ni espectáculos, sino realidades profundas que exigen respeto y pureza de intención.

La confesión simboliza el reconocimiento consciente de los defectos psicológicos; en la gnosis, este acto no es meramente ritual, sino una toma de conciencia sobre los agregados del ego que deben ser comprendidos y eliminados mediante el trabajo interior.

Mensaje:

19 Asimismo muchos de los que habían
practicado vanas artes, trajeron los libros, y los
quemaron delante de todos; y echada la cuenta
del precio de ellos, hallaron ser cincuenta mil
denarios.
20 Así crecía poderosamente la palabra del Señor, y
prevalecía.

Develación: Quemar los libros de artes vanas simboliza renunciar a prácticas superficiales o desviadas que no conducen a la liberación; el fuego representa la purificación del alma, y el gran valor económico mencionado indica que abandonar los errores puede implicar sacrificar conocimientos o intereses que antes parecían valiosos.

Cuando el ego es reducido y las falsas doctrinas son abandonadas, la verdad interior puede expandirse; la palabra del Señor representa la sabiduría del Ser que se fortalece en la conciencia purificada.

Mensaje:

21 Y acabadas estas cosas, se propuso Pablo
por *el* Espíritu ir a Jerusalén, después de
andar en Macedonia y Acaya, diciendo:
Después que hubiere estado allá me será
necesario ver también a Roma.
22 Y enviando a Macedonia a dos de los que le
ayudaban, Timoteo y Erasto, él se estuvo por *algún*
tiempo en Asia.

Develación: El impulso del Espíritu muestra que el iniciado actúa guiado por la voluntad del Ser; Jerusalén simboliza el centro espiritual del alma, mientras Roma representa el poder del mundo

material, indicando que la misión del Cristo debe penetrar tanto en los niveles espirituales como en las estructuras dominantes de la humanidad.

Los ayudantes simbolizan fuerzas auxiliares del trabajo interior que preparan el terreno para la expansión de la enseñanza; el iniciado aprende a distribuir la obra espiritual en diferentes aspectos de la vida y de la conciencia.

Mensaje:

23 Entonces hubo un alboroto no pequeño acerca del Camino.
24 Porque un platero llamado Demetrio, el cual hacía de plata templecillos de Diana, daba a los artífices no poca ganancia;

Develación: El Camino, es decir, la senda gnóstica del Cristo íntimo, siempre provoca agitación en el mundo porque desafía los intereses del ego colectivo; cuando la verdad aparece, las fuerzas de la ignorancia reaccionan con resistencia.

Demetrio simboliza las estructuras económicas y psicológicas que se benefician de la idolatría y de la espiritualidad superficial; los templecillos de plata representan las formas externas de religión que generan ganancias materiales pero no conducen al despertar de la conciencia, por lo cual la enseñanza del Cristo amenaza tales intereses.

Mensaje:

25 a los cuales, reunidos con los oficiales de semejante oficio, dijo: Varones, sabéis que de este oficio tenemos ganancia;
26 y veis y oís que este Pablo, no solamente en Efeso, sino a gran multitud de casi toda el Asia, ha apartado con persuasión, diciendo, que no son dioses los que se hacen con las manos.

Develación: Los artífices simbolizan a aquellos aspectos del ego humano que obtienen beneficio de las falsas creencias y de la idolatría psicológica; así como estos hombres vivían de fabricar imágenes externas, también dentro del individuo existen estructuras mentales que sostienen ilusiones y doctrinas mecánicas porque de ellas obtienen poder, seguridad o conveniencia.

La enseñanza gnóstica destruye los ídolos creados por la mente humana; decir que los dioses hechos con las manos no son verdaderos revela que la divinidad no puede fabricarse mediante formas externas, dogmas o imágenes, sino que debe ser descubierta en el interior del hombre mediante el despertar de la conciencia.

Mensaje:

27 Y no solamente hay peligro de que este negocio se nos vuelva en reproche, sino también que el templo de la gran diosa Diana sea estimado en nada, y comience a ser destruida su majestad, la cual honra toda el Asia y el mundo.
28 Oídas estas cosas, se llenaron de ira, y dieron alarido diciendo: ¡Grande es Diana de los efesios!

Develación: El templo de Diana simboliza las estructuras colectivas de la falsa espiritualidad que dominan a la humanidad; cuando aparece la gnosis, estas estructuras sienten amenaza porque la verdad interior desmantela las ilusiones que sostienen la autoridad externa y el poder material.

La ira representa la reacción del ego cuando sus creencias son cuestionadas; el grito repetido simboliza el fanatismo psicológico que se aferra a tradiciones sin comprensión, defendiendo mecánicamente aquello que mantiene a la conciencia dormida.

Mensaje:

29 Y toda la ciudad se llenó de confusión; y unánimes se arrojaron al teatro, arrebatando a Gayo y a Aristarco, macedonios, compañeros de Pablo.
30 Y queriendo Pablo salir al pueblo, los discípulos no le dejaron.

Develación: La ciudad en confusión representa la mente humana dominada por las emociones colectivas; el teatro simboliza el escenario del mundo donde las pasiones del ego actúan como una multitud descontrolada, arrastrando incluso a quienes buscan la verdad.

Este pasaje muestra la prudencia necesaria en el trabajo espiritual; el iniciado debe saber cuándo hablar y cuándo retirarse, pues enfrentarse directamente a las masas dominadas por el ego puede obstaculizar la misión del Cristo.

Mensaje:

31 También algunos de los principales de Asia, que eran sus amigos, enviaron a él rogando que no se presentase en el teatro.
32 Y otros gritaban otra cosa; porque la concurrencia estaba confusa, y los más no sabían por qué se habían juntado.

Develación: Los amigos simbolizan fuerzas protectoras que surgen cuando el trabajo espiritual es sincero; el Ser dispone circunstancias y ayudas para preservar la obra iniciática cuando el peligro surge de la ignorancia colectiva.

Aquí se describe con claridad el estado psicológico de la humanidad: multitudes agitadas por emociones y creencias sin comprensión real; el ego colectivo actúa mecánicamente, reaccionando sin saber verdaderamente la causa de sus propios impulsos.

Mensaje:

33 Y sacaron de entre la multitud a Alejandro,
empujándole los judíos. Entonces Alejandro,
pedido silencio con la mano, quería dar razón al
pueblo.
34 Pero cuando conocieron que era judío, fue
hecha un voz de todos, que gritaron casi por dos
horas: ¡Grande es Diana de los efesios!

Develación: Alejandro simboliza la tentativa de la mente racional de explicar o defender posiciones ante la masa emocional; sin embargo, cuando la conciencia colectiva está dominada por el fanatismo, la razón difícilmente logra hacerse escuchar.

Este grito prolongado simboliza la persistencia del fanatismo religioso y psicológico; la identificación con tradiciones o identidades externas provoca rechazo automático hacia lo diferente, impidiendo la comprensión de la verdad interior.

Mensaje:

35 Entonces el escribano, apaciguando al pueblo,
dijo: Varones efesios ¿y quién hay de los hombres
que no sepa que la ciudad de los efesios es
honradora de la gran diosa Diana, y de la imagen
venida de Júpiter?
36 Así que, pues esto no puede ser contradicho,
conviene que os apacigüéis, y que nada hagáis
temerariamente;

Develación: El escribano representa la autoridad del orden externo que intenta restablecer equilibrio cuando la emoción colectiva amenaza con destruir la estabilidad social; simbólicamente muestra cómo incluso las estructuras mundanas buscan mantener cierto orden frente al caos de las pasiones humanas.

El llamado a la calma simboliza la necesidad de dominar las emociones inferiores; el aspirante gnóstico aprende que actuar impulsivamente bajo el dominio del ego conduce al error y a la violencia.

Mensaje:

37 pues habéis traído a estos hombres, sin ser
sacrílegos ni blasfemadores de vuestra diosa.
38 Que si Demetrio y los oficiales que están con él
tienen negocio con alguno, audiencias se hacen, y
procónsules hay; acúsense los unos a los otros.

Develación: Aquí se muestra que la verdadera enseñanza espiritual no necesita atacar violentamente las creencias ajenas; la gnosis revela la verdad interior sin recurrir a la blasfemia ni a la imposición, pues el despertar de la conciencia es un proceso íntimo.

Este pasaje simboliza que los conflictos del mundo material deben resolverse en su propio plano; la enseñanza espiritual no se fundamenta en disputas externas sino en la transformación interior del individuo.

Mensaje:

39 Y si demandáis alguna otra cosa, en legítima
asamblea se pueda decidir.
40 Porque peligro hay de que seamos
argüidos de sedición por hoy, no habiendo
ninguna causa por la cual podamos dar
razón de este concurso.
41 Y habiendo dicho esto, despidió la concurrencia.

Develación: La asamblea representa el orden de las leyes humanas que regulan la convivencia social; en el simbolismo gnóstico se recuerda que el trabajo espiritual debe coexistir con el orden del mundo sin caer en caos ni violencia.

La advertencia muestra cómo las pasiones colectivas pueden conducir a consecuencias destructivas; cuando la humanidad actúa bajo la influencia del ego, crea conflictos innecesarios que luego no puede justificar ante la ley del equilibrio.

La dispersión de la multitud simboliza la disolución temporal del caos emocional; así como la multitud se dispersa, también en el trabajo interior las tormentas psicológicas pueden apaciguarse cuando la conciencia recupera el orden y la reflexión.

Mensaje:

CAPÍTULO 20

1 Y después que cesó el alboroto, llamando Pablo a
los discípulos, habiéndoles exhortado y abrazado, se
despidió, y salió para ir a Macedonia.
2 Y *después* que hubo andado aquellas partes, y de
exhortarles con abundancia de palabra, vino a Grecia.

Develación: El alboroto simboliza las agitaciones psicológicas producidas por los yoes del ego dentro del templo interior del hombre; cuando el iniciado logra aquietar esas turbulencias mediante la comprensión y la muerte del defecto, entonces el Cristo íntimo —representado por Pablo— reúne a los discípulos, que son las distintas partes conscientes del Ser, para exhortarlas a continuar la obra interior, y al partir hacia Macedonia se indica el tránsito del

iniciado hacia nuevos trabajos espirituales en otras regiones de su propia psicología.

Caminar por aquellas regiones representa recorrer los distintos estados de conciencia y niveles de la mente; la abundancia de palabra alude a la enseñanza gnóstica que ilumina al alma, y Grecia simboliza la mente filosófica y el discernimiento superior que el iniciado debe desarrollar para comprender profundamente los misterios del Cristo íntimo.

Mensaje:

3 Y después de haber estado allí tres meses, y habiendo de navegar a Siria, le fueron puestas asechanzas por los judíos; y *así* tomó consejo de volverse por Macedonia.
4 Y le acompañaron hasta Asia, Sópater de Pyrro, bereense, y los tesalonicenses, Aristarco y Segundo; y Gayo de Derbe, y Timoteo; y de Asia, Tíquico y Trófimo.

Develación: Los tres meses indican un ciclo de trabajo esotérico relacionado con las tres fuerzas primarias de la creación; el viaje hacia Siria simboliza el ascenso hacia estados más elevados de conciencia, pero las asechanzas de los judíos representan a los yoes psicológicos que siempre intentan sabotear el progreso espiritual, por lo que el iniciado debe usar la sabiduría interior y retornar estratégicamente para continuar su labor en otro nivel del camino.

Los acompañantes simbolizan diversas virtudes y fuerzas del Ser que asisten al iniciado en su camino; cada nombre representa aspectos del trabajo interior, pues ningún adepto avanza solo, sino acompañado por las distintas partes autónomas del Ser que colaboran en la Gran Obra.

Mensaje:

5 Estos yendo delante, nos esperaron en Troas.
6 Y nosotros, pasados los días de los panes sin levadura, navegamos de Filipos y vinimos a ellos a Troas en cinco días, donde estuvimos siete días.

Develación: Que vayan delante indica que ciertas partes del Ser se adelantan en la preparación de los trabajos espirituales; Troas simboliza un punto de transición dentro del camino iniciático, donde el discípulo se reúne nuevamente con las fuerzas internas que han preparado el siguiente paso en la senda.

Los panes sin levadura representan la pureza interior y la eliminación de la fermentación del ego; navegar simboliza desplazarse conscientemente por las aguas de la vida, y los cinco días indican la relación con los cinco centros de la máquina humana, mientras que los siete días señalan un ciclo completo de trabajo sobre los siete centros o dimensiones internas del hombre.

Mensaje:

7 Y el primero de los sábados, juntos los discípulos a partir el pan, Pablo les enseñaba, habiendo de partir al día siguiente; y alargó el sermón hasta la medianoche.
8 Y había muchas lámparas en el aposento alto donde estaban juntos.

Develación: Partir el pan es el símbolo profundo de compartir el conocimiento del Cristo y también de la alquimia interior; el sábado representa el descanso del alma que ha trabajado espiritualmente, y la enseñanza hasta la medianoche indica la penetración en los misterios de la oscuridad psicológica, cuando el iniciado enfrenta las regiones más profundas de su inconsciente.

Las lámparas representan las luces de la conciencia despierta; el aposento alto simboliza los estados superiores del ser y de la mente espiritual, donde la enseñanza gnóstica ilumina las tinieblas de la ignorancia.

Mensaje:

9 Y un joven llamado Eutico que estaba sentado en una ventana, tomado de un sueño profundo, como Pablo disputaba largamente, postrado del sueño cayó del tercer piso abajo, y fue alzado muerto.
10 Entonces descendió Pablo, y se derribó sobre él, y abrazándole, dijo: No os alborotéis, que aún su alma está en él.

Develación: El joven representa el alma humana que aún no ha despertado plenamente; la ventana simboliza la percepción hacia la verdad, pero el sueño profundo indica el estado de inconsciencia en que vive la humanidad, y la caída desde el tercer piso muestra cómo el alma, al dormirse espiritualmente, desciende desde los niveles superiores de conciencia hacia la muerte psicológica.

El descenso de Pablo simboliza al Cristo íntimo descendiendo a los abismos psicológicos para rescatar al alma caída; el abrazo representa la misericordia del Ser que revive la conciencia dormida, mostrando que mientras exista una chispa de esencia aún es posible la resurrección interior.

Mensaje:

11 Después subiendo, y partiendo el pan, y gustando, habló largamente hasta el alba, y así salió.
12 Y llevaron al joven vivo, y fueron consolados no poco.

Develación: Subir nuevamente indica el retorno a los estados superiores de conciencia; partir el pan representa continuar transmitiendo la enseñanza gnóstica y el alimento espiritual, y hablar hasta el alba simboliza la llegada de la iluminación, cuando la luz de la conciencia despierta después de atravesar la noche de las pruebas.

El joven vivo simboliza el renacimiento de la conciencia cuando el alma es rescatada del sueño psicológico; el consuelo representa la certeza interior de que la resurrección espiritual es posible cuando el Cristo íntimo actúa dentro del iniciado.

Mensaje:

13 Y nosotros subiendo en el navío, navegamos a
Asón, para recibir de allí a Pablo; pues así había
determinado que debía él ir por tierra.
14 Cuando se juntó con nosotros en Asón, tomándole
vinimos a Mitilene.

Develación: El navío simboliza el vehículo de la conciencia que se mueve por las aguas de la vida; el viaje por tierra realizado por Pablo representa el trabajo directo en la materia psicológica, pues el iniciado debe equilibrar tanto los procesos espirituales elevados como el trabajo concreto sobre sus propios defectos.

La reunión nuevamente simboliza la integración de las partes del Ser en el trabajo espiritual; cada traslado representa un cambio de estado interior dentro de la senda iniciática.

Mensaje:

15 Y navegamos de allí, al día siguiente
llegamos delante de Quío, y al otro día
tomamos puerto en Samos; y habiendo
reposado en Trogilio, al día siguiente
llegamos a Mileto.
16 Porque Pablo se había propuesto pasar adelante
de Efeso, por no detenerse en Asia, porque se
apresuraba por hacer el día de Pentecostés, si le
fuese posible, en Jerusalén.

Develación: Los diversos puertos representan estaciones del camino espiritual donde el iniciado descansa momentáneamente después de cada trabajo interno; el viaje continuo muestra que la senda es dinámica y exige perseverancia constante en la transformación interior.

Pentecostés simboliza la recepción del fuego del Espíritu Santo dentro del iniciado, el cual es el fuego sagrado de la alquimia sexual; Jerusalén representa el corazón espiritual del ser humano, el templo interior donde desciende ese fuego divino cuando el discípulo está preparado.

Mensaje:

17 Y enviando desde Mileto a Efeso, hizo llamar a los
ancianos de la Iglesia.
18 Y cuando vinieron a él, les dijo: Vosotros
sabéis cómo, desde el primer día que entré en
Asia, he estado con vosotros por todo el
tiempo,

Develación: Los ancianos simbolizan las partes sabias del Ser, aquellas que poseen experiencia espiritual acumulada; convocarlas significa que el iniciado debe reunir dentro de sí mismo todas las fuerzas conscientes para continuar la obra del Cristo interior.

Estas palabras indican que el Cristo íntimo ha estado siempre acompañando al alma desde el inicio del camino espiritual; el iniciado que despierta reconoce que el Ser ha guiado silenciosamente todo su proceso de evolución y de trabajo interior.

Mensaje:

19 sirviendo al Señor con toda humildad, y
con muchas lágrimas, y tentaciones que
me han venido por las asechanzas de los
judíos;
20 como nada que fuese útil he rehuido de anunciaros
y enseñaros, públicamente y por las casas,

Develación: Servir al Señor con humildad representa la actitud fundamental del iniciado que reconoce la pequeñez del yo y la grandeza del Ser; las lágrimas simbolizan el dolor consciente del arrepentimiento y la purificación interior, mientras que las tentaciones y asechanzas de los judíos representan a los agregados psicológicos que intentan desviar al discípulo de la senda, pues el trabajo espiritual siempre se realiza en medio de pruebas y combates interiores.

Esto indica que la sabiduría gnóstica debe transmitirse en todos los niveles del trabajo interior; lo público simboliza la enseñanza externa que guía a los buscadores, mientras que las casas representan las moradas internas de la conciencia, donde cada parte del Ser recibe instrucción para participar en la Gran Obra.

Mensaje:

21 testificando a los judíos y a los gentiles la
conversión a Dios, y la fe en nuestro Señor Jesús, el
Cristo.
22 Y ahora, he aquí, que yo atado del Espíritu, voy a
Jerusalén, sin saber lo que allá me ha de acontecer;

Develación: Judíos y gentiles representan dos estados del alma humana: el conocimiento tradicional y la

ignorancia espiritual; la conversión a Dios simboliza el retorno de la conciencia hacia el Ser interior, y la fe en el Cristo no es simple creencia, sino la experiencia directa del Cristo íntimo que transforma radicalmente la naturaleza del iniciado.

Estar atado por el Espíritu significa que el iniciado se somete completamente a la voluntad del Ser; Jerusalén simboliza el templo interior del corazón, hacia donde el discípulo avanza guiado por la fuerza divina, aun sin conocer las pruebas que deberá enfrentar en el camino iniciático.

Mensaje:

23 mas que el Espíritu Santo por todas las
ciudades me da testimonio, diciendo que prisiones
y tribulaciones me esperan.
24 Mas de ninguna cosa hago caso, ni estimo mi
vida preciosa para mí mismo; solamente que
acabe mi carrera con gozo, y el ministerio que
recibí del Señor Jesús, para dar testimonio del
Evangelio de la gracia de Dios.

Develación: El Espíritu Santo es el fuego sagrado de la alquimia que revela al iniciado las pruebas futuras; las prisiones simbolizan las limitaciones y sufrimientos que el discípulo debe soportar mientras elimina los defectos psicológicos, y las tribulaciones representan los sacrificios necesarios para alcanzar la liberación interior.

El verdadero iniciado renuncia al apego por su propia personalidad y por la vida del ego; su único propósito es culminar la carrera iniciática, es decir, la realización de la Gran Obra, cumpliendo la misión que el Cristo íntimo le ha encomendado: manifestar la gracia divina a través de la transformación de la conciencia.

Mensaje:

25 Y ahora, he aquí, yo sé que ninguno de todos
vosotros, por quienes he pasado predicando el
Reino de Dios, verá más mi rostro.
26 Por tanto, yo os protesto el día de hoy, que yo soy
limpio de la sangre de todos;

Develación: Esto simboliza la retirada de ciertas influencias espirituales cuando el discípulo debe continuar su trabajo de forma más profunda e individual; el rostro representa la presencia visible de la enseñanza, que en determinados momentos desaparece para que el buscador aprenda a encontrar la guía dentro de sí mismo.

Ser limpio de la sangre significa haber cumplido plenamente con el deber espiritual de enseñar y orientar; en el trabajo gnóstico cada instructor responde ante la ley divina por la transmisión del conocimiento, y cuando ha entregado la enseñanza con pureza queda libre de responsabilidad kármica.

Mensaje:

27 porque no he rehuido de anunciaros todo el consejo
de Dios.
28 Por tanto mirad por vosotros y por todo el
rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto
por obispos, para apacentar la Iglesia de Dios,
la cual ganó por su sangre.

Develación: El consejo de Dios representa la sabiduría completa del Ser interior; no rehuir anunciarla indica que el verdadero instructor gnóstico no oculta la verdad ni la altera, sino que entrega las claves necesarias para que el discípulo pueda despertar la conciencia y recorrer el camino iniciático.

El rebaño simboliza las almas que buscan la luz, y los obispos representan a las partes conscientes encargadas de dirigir el trabajo espiritual; la Iglesia de Dios no es un edificio físico, sino el templo interior del hombre, ganado por la sangre del Cristo, que es el sacrificio supremo del principio crístico dentro de la humanidad.

Mensaje:

29 Porque yo sé que después de mi partida
entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que
no perdonarán al rebaño;
30 y de vosotros mismos se levantarán hombres que
hablen cosas perversas, para llevar discípulos tras
sí.

Develación: Los lobos rapaces representan a los falsos maestros, pero también a los defectos psicológicos que corrompen la enseñanza y desvían al buscador; cuando la vigilancia espiritual disminuye, estas fuerzas negativas penetran en la comunidad interior y exterior para destruir la pureza de la doctrina.

Esto revela que incluso dentro de quienes conocen la enseñanza pueden surgir ambición, orgullo y falsedad; los yoes psicológicos utilizan el conocimiento espiritual para alimentar el ego, generando desviaciones que apartan a los buscadores de la verdadera senda del Cristo íntimo.

Mensaje:

31 Por tanto, velad, acordándoos que por tres años
de noche y de día, no he cesado de amonestar con
lágrimas a cada uno de vosotros.
32 Y ahora también, hermanos, os
encomiendo a Dios, y a la Palabra de su
gracia, el cual es poderoso para
sobreedificar, y daros heredad con todos
los santificados.

Develación: Velar significa mantenerse despierto en conciencia; los tres años simbolizan un ciclo completo de enseñanza en relación con las tres fuerzas de la creación, y las lágrimas representan el amor y la compasión con que el instructor verdadero advierte constantemente sobre los peligros del ego y de la inconsciencia.

Encomendar a Dios significa confiar el destino del discípulo al Ser interior; la Palabra de la gracia es el Verbo divino que edifica el templo del alma, y la heredad de los santificados representa la realización espiritual que se alcanza cuando la conciencia se purifica y se une con lo divino.

Mensaje:

33 La plata, o el oro, o el vestido de nadie he
codiciado.
34 Antes vosotros sabéis que para lo que me ha
sido necesario, y a los que están conmigo, estas
manos me han servido.

Develación: Aquí se enseña el principio fundamental del desapego; el verdadero iniciado no busca riquezas materiales ni honores externos, pues comprende que la auténtica riqueza es la sabiduría del Ser y el despertar de la conciencia.

Las manos simbolizan el trabajo consciente y el esfuerzo personal en la obra espiritual; el iniciado auténtico no vive del engaño ni de la explotación de los demás, sino que se sostiene mediante su propio esfuerzo, demostrando con su ejemplo la rectitud y la dignidad del camino gnóstico.

Mensaje:

35 *En* todo os he enseñado que, trabajando
así, es necesario sobrellevar a los enfermos, y
tener presente las palabras del Señor Jesús, el
cual dijo: Más bienaventurada cosa es dar que
recibir.
36 Cuando hubo dicho estas cosas, se puso de rodillas,
y oró con todos ellos.

Develación: Trabajar simboliza el esfuerzo consciente en la Gran Obra, mediante el cual el iniciado transforma su naturaleza interior; los enfermos representan a las almas dominadas por los defectos psicológicos, a quienes se debe ayudar con paciencia y compasión, y la enseñanza de que es más bienaventurado dar que recibir revela la ley del sacrificio por la humanidad, pues el verdadero discípulo del Cristo encuentra su dicha en entregar sabiduría, amor y guía espiritual sin esperar recompensa.

Arrodillarse simboliza la humildad absoluta ante el Ser interior; la oración conjunta representa la comunión de las partes conscientes del Ser y de los discípulos en torno al Cristo íntimo, estableciendo una armonía espiritual que fortalece el trabajo esotérico.

Mensaje:

37 Entonces hubo gran lloro de todos; y echándose en
el cuello de Pablo, le besaban,
38 doliéndose en gran manera por la palabra que
dijo, que no habían de ver más su rostro. Y le
acompañaron al navío.

Develación: El lloro simboliza la emoción profunda del alma que reconoce la grandeza de la enseñanza recibida; el abrazo y el beso representan la unión fraternal entre los buscadores de la verdad y el amor consciente que surge cuando las almas se vinculan por el conocimiento espiritual.

El dolor por no volver a ver su rostro simboliza la separación inevitable entre el instructor y los discípulos cuando cada alma debe continuar su propio proceso interior; acompañarlo al navío indica el respeto y la gratitud hacia la enseñanza que ha guiado el despertar de la conciencia.

Mensaje:

CAPÍTULO 21

1 Y habiendo partido de ellos, navegamos y
vinimos camino derecho a Cos, y al día siguiente
a Rodas, y de allí a Pátara.
2 Y hallando un barco que pasaba a Fenicia, nos
embarcamos, y partimos.

Develación: El viaje continuo simboliza el progreso del iniciado a través de distintos estados de conciencia; cada ciudad representa una etapa del desarrollo espiritual, y el camino derecho indica la rectitud necesaria para avanzar en la senda iniciática.

El barco simboliza el vehículo de la conciencia que se desplaza por las aguas de la vida; embarcarse representa aceptar nuevas experiencias y pruebas que permiten al iniciado continuar su transformación interior.

Mensaje:

3 Y como avistamos a Chipre, dejándola a mano
izquierda, navegamos a Siria, y vinimos a Tiro,
porque el barco había de descargar allí su carga.
4 Y nos quedamos allí siete días, hallados los
discípulos, los cuales decían a Pablo por *el* Espíritu,
que no subiese a Jerusalén.

Develación: Avistar y dejar una región atrás simboliza la superación de ciertos estados psicológicos; Siria representa un nivel más elevado de comprensión, y descargar la carga indica el proceso de liberar al alma de los pesos del karma y de los defectos acumulados.

Los siete días representan un ciclo completo de trabajo espiritual relacionado con las siete dimensiones y los siete centros del hombre; la advertencia de no subir a Jerusalén simboliza la intuición espiritual que percibe las pruebas que esperan al iniciado cuando se aproxima a etapas más profundas de la realización interior.

Mensaje:

5 Y cumplidos aquellos días, salimos
acompañándonos todos, con sus mujeres e hijos,
hasta fuera de la ciudad; y puestos de rodillas en la
ribera, oramos.
6 Y abrazándonos los unos a los otros, subimos al
barco, y ellos se volvieron a sus casas.

Develación: Las mujeres y los hijos representan las diversas fuerzas y frutos del trabajo espiritual; arrodillarse en la ribera simboliza la humildad ante las aguas de la vida, donde el discípulo se encomienda al Ser antes de continuar su travesía interior.

El abrazo simboliza la fraternidad espiritual que une a quienes comparten la enseñanza gnóstica; subir al barco representa continuar el viaje de la conciencia, mientras que regresar a sus casas indica que cada alma debe seguir trabajando dentro de su propio templo interior.

Mensaje:

7 Y nosotros, cumplida la navegación,
vinimos de Tiro a Tolemaida; y habiendo
saludado a los hermanos, nos quedamos con
ellos un día.
8 Al otro día, saliendo Pablo y los que con
él estábamos, vinimos a Cesarea; y entrando
en casa de Felipe el evangelista, el cual era
uno de los siete, posamos con él.

Develación: Cumplir la navegación simboliza superar una etapa del camino espiritual; el saludo a los hermanos representa el reconocimiento de las almas afines que trabajan por la misma luz, y el día de estancia indica un breve descanso en el proceso iniciático.

La casa de Felipe simboliza una morada espiritual donde se preserva la enseñanza; que fuese uno de los siete indica la relación con las siete fuerzas fundamentales del cosmos que sostienen el trabajo iniciático.

Mensaje:

9 Y éste tenía cuatro hijas, doncellas, que profetizaban.
10 y parando nosotros allí por muchos días, descendió
de Judea un profeta, llamado Agabo;

Develación: Las cuatro hijas representan las cuatro fuerzas básicas de la naturaleza y de la alquimia interior; que sean doncellas simboliza pureza espiritual, y el don de profetizar indica la capacidad de percibir verdades superiores cuando la conciencia está libre de contaminación psicológica.

El profeta simboliza la voz de la intuición divina que revela acontecimientos espirituales futuros; su descenso indica que el conocimiento superior desciende hacia el iniciado para advertirle sobre las pruebas que deberá enfrentar.

Mensaje:

11 Y venido a nosotros, tomó el cinto de Pablo, y
atándose los pies y las manos, dijo: Esto dice el
Espíritu Santo: Así atarán los judíos en Jerusalén al
varón de quien es este cinto, y le entregarán en
manos de los gentiles.
12 Lo cual como oímos, le rogamos nosotros y los de
aquel lugar, que no subiese a Jerusalén.

Develación: El cinto simboliza la fuerza vital y el poder espiritual del iniciado; atar las manos y los pies representa las limitaciones y sufrimientos que el discípulo enfrentará debido a la oposición del ego —representado por los judíos— y las fuerzas del mundo profano —los gentiles— cuando el Cristo interior se manifiesta.

Este ruego simboliza la reacción natural de la mente humana que teme el dolor y las pruebas; sin embargo, en el camino iniciático el discípulo debe enfrentar conscientemente los sacrificios necesarios para que el Cristo íntimo realice su obra redentora dentro del alma.

Mensaje:

13 Entonces Pablo respondió: ¿Qué hacéis
llorando y afligiéndome el corazón? Porque yo no
sólo estoy presto a ser atado, mas aun a morir en
Jerusalén por el Nombre del Señor Jesús.
14 Y como no le pudimos persuadir, desistimos,
diciendo: Hágase la voluntad del Señor.

Develación: El iniciado verdadero, representado por Pablo, debe estar dispuesto a sacrificarlo todo por el Cristo íntimo; las "ataduras" simbolizan las pruebas, persecuciones psicológicas y sufrimientos que enfrenta quien trabaja en la Gran Obra, y "morir en Jerusalén" significa la muerte mística del yo dentro de la ciudad

sagrada del alma, pues sólo mediante la muerte del ego puede el discípulo honrar verdaderamente el Nombre del Señor, es decir, al Cristo viviente que debe encarnarse en el corazón del hombre.

Cuando el discípulo ha comprendido la senda, ya no se deja apartar por la emoción ni por el apego humano; la expresión "hágase la voluntad del Señor" indica la sumisión consciente del iniciado a la Voluntad del Padre interior, pues en el camino esotérico todo debe subordinarse al designio del Íntimo, incluso cuando éste conduzca a pruebas dolorosas.

Mensaje:

15 Y después de estos días, apercibidos, subimos a
Jerusalén.
16 Y vinieron también con nosotros de Cesarea
algunos de los discípulos, trayendo consigo a un
Mnasón, cipriano, discípulo antiguo, con el cual
posásemos.

Develación: Subir a Jerusalén es un símbolo profundamente iniciático; la Jerusalén espiritual representa la región superior del ser, el templo interior del alma, y "subir" indica el ascenso de la conciencia mediante el trabajo alquímico y la disciplina interior, porque el sendero gnóstico siempre es ascendente y requiere preparación consciente.

Los discípulos que acompañan al iniciado simbolizan las virtudes y fuerzas del Ser que se van integrando en el camino; el "discípulo antiguo" representa la sabiduría acumulada por la conciencia a través de múltiples existencias, pues en la senda iniciática el alma se apoya en experiencias espirituales anteriores que sirven de morada y sostén para continuar el trabajo interior.

Mensaje:

17 Y cuando llegamos a Jerusalén, los hermanos nos
recibieron de buena voluntad.
18 Y al día siguiente Pablo entró con nosotros a *ver a*
Jacobo, y todos los ancianos se juntaron;

Develación: Cuando el iniciado penetra en niveles más profundos de la vida espiritual, encuentra a los "hermanos", es decir, a las partes superiores de su propio Ser y a la fraternidad invisible que guía a la humanidad; la buena voluntad simboliza la armonía que surge cuando la conciencia se aproxima al templo interior.

Jacobo y los ancianos representan la sabiduría interior y las jerarquías del Ser que gobiernan la vida espiritual del iniciado; reunirse con ellos significa entrar en comunión con los principios superiores de la conciencia, aquellos aspectos venerables que dirigen el proceso iniciático.

Mensaje:

19 a los cuales, cuando los hubo saludado,
contó en detalle lo que Dios había hecho entre
los gentiles por su ministerio.
20 Cuando ellos *lo* oyeron, glorificaron al Señor, y
le dijeron: Ya ves, hermano, cuántos millares de
judíos hay que han creído; y todos son celosos de
la ley:

Develación: Los "gentiles" simbolizan los aspectos ignorantes o no iluminados de la psiquis humana; cuando la fuerza del Cristo actúa en el iniciado, incluso esas regiones oscuras de la mente pueden ser transformadas, y por eso Pablo relata las obras de Dios, es decir, las transformaciones realizadas por la energía divina en el interior del alma.

Los "judíos celosos de la ley" representan a las partes de la conciencia que respetan las leyes divinas y la disciplina espiritual; la ley, en sentido esotérico, es el Dharma, la justicia cósmica y las normas del trabajo interior que deben ser observadas por el discípulo en su camino hacia la liberación.

Mensaje:

21 pero fueron informados acerca de ti, que enseñas
a apartarse de Moisés a todos los judíos que están
entre los gentiles, diciéndoles que no han de
circuncidar a los hijos, ni andar según la
costumbre.
22 ¿Qué hay pues? En todo caso es necesario que la
multitud se junte, porque oirán que has venido.

Develación: Aquí aparece el conflicto entre la letra y el espíritu; Moisés representa la ley externa, mientras que el Cristo interior trae la comprensión profunda de la ley; la circuncisión simboliza una purificación, pero el mensaje esotérico enseña que la verdadera circuncisión es la del corazón y de la mente, es decir, la eliminación del ego.

La multitud simboliza las múltiples tendencias psicológicas que habitan en el interior del hombre; cuando la conciencia recibe una enseñanza superior, todas esas fuerzas internas reaccionan, se agitan y buscan comprender o rechazar la nueva luz que llega al alma.

Mensaje:

23 Haz pues esto que te decimos: Hay entre nosotros
cuatro hombres que tienen voto sobre sí.
24 Tomando a éstos contigo, santifícate con ellos, y
gasta con ellos, para que rasuren sus cabezas, y
todos entiendan que no hay nada de lo que fueron

informados acerca de ti; sino que tú también andas guardando la ley.

Develación: El número cuatro posee profundo significado esotérico; representa los cuatro elementos de la naturaleza y también las cuatro bases del trabajo interior; los hombres con voto simbolizan aspectos disciplinados de la conciencia que han hecho compromiso con la senda espiritual.

Santificarse indica purificarse mediante la alquimia interior y el sacrificio consciente; rasurar la cabeza simboliza la renuncia al orgullo intelectual y a las falsas ideas del ego, demostrando que el iniciado verdadero no desprecia la ley divina sino que la cumple en su esencia más profunda.

Mensaje:

25 Pero *en* cuanto a los que de los gentiles *que* han creído, nosotros hemos escrito haberse acordado que no guarden nada de esto; solamente que se abstengan de lo que fuere sacrificado a los ídolos, y de sangre, y de *lo* ahogado, y de fornicación.
26 Entonces Pablo tomó consigo aquellos hombres, y al día siguiente, habiéndose santificado con ellos, entró en el Templo, para anunciar el cumplimiento de los días de la santificación, hasta ser ofrecida ofrenda por cada uno de ellos.

Develación: Las prohibiciones mencionadas son símbolos de disciplina espiritual: los ídolos representan las falsas creencias del ego, la sangre simboliza las pasiones violentas, lo ahogado indica la conciencia atrapada en el materialismo, y la fornicación señala la pérdida de la energía creadora; el trabajo gnóstico exige pureza en pensamiento, sentimiento y energía sexual.

El templo es el propio cuerpo humano considerado como santuario del Espíritu; entrar en él santificado significa haber preparado la mente y el corazón para el trabajo sagrado, y la ofrenda simboliza el sacrificio consciente de las energías y esfuerzos del iniciado en la obra espiritual.

Mensaje:

27 Y cuando estaban para acabarse los siete días, unos judíos de Asia, como le vieron en el Templo, alborotaron todo el pueblo y le echaron mano,
28 Dando voces: Varones israelitas, ayudad. Este es el hombre que por todas partes enseña a todos contra el pueblo, y la ley, y este lugar; y además de esto ha metido los gentiles en el Templo, y ha contaminado este lugar santo.

Develación: El número siete alude a los procesos completos de transformación interior; sin embargo, cuando el iniciado avanza en el trabajo, surgen fuerzas adversas que intentan detenerlo; esos "judíos de Asia" simbolizan elementos psicológicos negativos que se rebelan cuando la conciencia intenta liberarse.

La acusación contra Pablo simboliza la resistencia del ego frente a la transformación espiritual; los elementos psicológicos del yo temen perder su dominio y acusan al Cristo y a su enseñanza de "contaminar el templo", cuando en realidad el trabajo gnóstico busca purificarlo, integrando y redimiendo incluso aquellas partes ignorantes de la psiquis representadas por los gentiles.

Mensaje:

29 (Porque antes habían visto con él en la ciudad a Trófimo, efesio, al cual pensaban que Pablo había metido en el Templo.)
30 Así que, toda la ciudad se alborotó, y se agolpó el pueblo; y tomando a Pablo, le arrastraron fuera del Templo; y luego las puertas fueron cerradas.

Develación: Trófimo, el efesio, simboliza a los aspectos no iniciados de la psiquis humana; los acusadores creen que el templo ha sido profanado porque el trabajo del Cristo interior introduce la luz incluso en las regiones ignorantes del alma, y el ego, incapaz de comprender el proceso de redención interior, interpreta la transformación espiritual como una profanación del santuario.

La ciudad representa el conjunto de estados psicológicos del ser humano; cuando el Cristo y su doctrina penetran en la conciencia, los agregados psíquicos reaccionan violentamente, expulsando simbólicamente al iniciado del templo interior, pues el ego siempre intenta cerrar las puertas de la comprensión para impedir el trabajo liberador.

Mensaje:

31 Y procurando ellos matarle, fue dado aviso al tribuno de la compañía, que toda la ciudad de Jerusalén estaba alborotada;
32 el cual tomando luego soldados y centuriones, corrió a ellos. Y ellos como vieron al tribuno y a los soldados, cesaron de herir a Pablo.

Develación: El intento de matar a Pablo simboliza la lucha del ego por destruir la conciencia despierta; el tribuno representa una fuerza de orden que interviene para impedir la destrucción total del trabajo espiritual, indicando que incluso en medio del conflicto interior existen leyes superiores que preservan el proceso iniciático.

Los soldados representan fuerzas disciplinarias del ser que restablecen el equilibrio cuando el caos

psicológico amenaza con dominar; la presencia de autoridad interior obliga a los elementos negativos a detener momentáneamente su ataque contra la conciencia.

Mensaje:

33 Entonces llegando el tribuno, le prendió, y le
mandó atar con dos cadenas; y preguntó quién
era, y qué había hecho.
34 Y otros daban voces de otra manera en la
multitud; y como no podía entender nada de
cierto a causa del alboroto, mandó llevarle a
la fortaleza.

Develación: Las dos cadenas simbolizan las ataduras del mundo material y del karma que aún rodean al iniciado mientras trabaja en la liberación; aunque la conciencia avance, todavía debe enfrentar las limitaciones y pruebas que la ley impone en el proceso de purificación.

Las voces contradictorias representan los múltiples yoes que habitan la mente humana; cada uno tiene su opinión, su deseo y su juicio, creando confusión en la psiquis, por lo cual el iniciado debe retirarse a la "fortaleza", es decir, al centro estable de la conciencia.

Mensaje:

35 Al llegar a las gradas, aconteció que fue llevado a
cuestas de los soldados a causa de la violencia del
pueblo;
36 porque *la* multitud del pueblo venía detrás,
gritando: Mátale.

Develación: Las gradas simbolizan los grados de ascenso espiritual; el iniciado es sostenido por fuerzas superiores cuando las pasiones del ego intentan derribarlo, indicando que el trabajo interior es sostenido por energías del Ser cuando la conciencia permanece fiel al camino.

El grito de la multitud representa el clamor del ego colectivo dentro del hombre que busca eliminar la conciencia despierta; todos los defectos psicológicos se unen contra el principio crístico porque saben que su existencia depende de mantener dormida a la conciencia.

Mensaje:

37 Cuando comenzaron a meter a Pablo en la fortaleza,
dice al tribuno: ¿Me será lícito hablarte algo? Y él
dijo:
¿Sabes griego?
38 ¿No eres tú aquel egipcio que levantaste
una sedición antes de estos días, y sacaste al
desierto cuatro mil hombres salteadores?

Develación: El diálogo simboliza el momento en que la conciencia busca expresarse con claridad ante la autoridad interior; el conocimiento del "griego" representa comprensión, cultura espiritual y capacidad de comunicar la verdad en un lenguaje elevado.

El egipcio simboliza falsas corrientes espirituales o engaños del ego que pretenden rebelarse sin verdadera transformación interior; el tribuno confunde a Pablo con ese agitador, indicando cómo la mente ordinaria suele confundir la verdadera iniciación con falsas revoluciones espirituales.

Mensaje:

39 Entonces Pablo le dijo: Yo *de* cierto soy
hombre judío, ciudadano de Tarso, ciudad
conocida de Cilicia; pero te ruego que me permitas
que hable al pueblo.
40 Y cuando él se lo permitió, Pablo, estando en pie
en las gradas, hizo señal con la mano al pueblo. Y
hecho gran silencio, habló en lengua hebrea,
diciendo:

Develación: Pablo afirma su identidad para mostrar que el iniciado posee una raíz espiritual legítima; hablar al pueblo simboliza la necesidad de que la conciencia iluminada se exprese y enseñe a las múltiples partes de la psiquis que aún permanecen en ignorancia.

Estar de pie en las gradas representa la posición del iniciado que ha alcanzado cierto grado de elevación espiritual; el silencio simboliza el momento en que la mente se aquieta para escuchar la verdad, y la lengua hebrea representa el lenguaje sagrado del espíritu, es decir, la sabiduría profunda que habla desde la conciencia.

Mensaje:

CAPÍTULO 22

1 Varones hermanos y padres, oíd la razón que ahora os
doy.
2 (Y como oyeron que les hablaba en lengua hebrea,
guardaron más silencio.) Y dijo:

Develación: El iniciado se dirige a las distintas partes de su propio ser y de su humanidad interior; "hermanos y padres" representan niveles de conciencia y sabiduría que deben escuchar la explicación de la transformación espiritual que se está realizando.

El silencio profundo indica que cuando la verdad del espíritu se expresa en su lenguaje auténtico, las agitaciones del ego se aquietan momentáneamente, permitiendo que la enseñanza penetre en la conciencia.

Mensaje:

3 Yo de cierto soy judío, nacido en Tarso de
Cilicia, mas criado en esta ciudad a los pies de
Gamaliel, enseñado conforme a la verdad de la
ley de la patria, celoso de la Ley, como todos
vosotros sois hoy.
4 Que he perseguido este camino hasta la muerte,
prendiendo y entregando en cárceles hombres y
mujeres;

Develación: Pablo describe su formación para mostrar que el verdadero iniciado conoce la ley divina y ha sido instruido en la disciplina espiritual; Gamaliel simboliza la sabiduría que enseña el respeto por las leyes del cosmos, pues nadie puede avanzar en la senda sin comprender y honrar esas leyes.

Antes del despertar espiritual, la propia conciencia puede convertirse en perseguidora de la verdad; esto simboliza cómo el ego, dominando la mente, combate las enseñanzas espirituales y encarcela a la esencia dentro de los defectos psicológicos.

Mensaje:

5 como también el príncipe de los sacerdotes me es
testigo, y todos los ancianos; de los cuales también
tomando letras a los hermanos, iba a Damasco para
traer presos a Jerusalén aun a los que estuviesen
allí, para que fuesen castigados.
6 Mas aconteció que yendo yo, y llegando cerca de
Damasco, como a mediodía, de repente me rodeó
mucha luz del cielo;

Develación: El viaje hacia Damasco simboliza el movimiento de la conciencia hacia un destino espiritual que aún no comprende; el perseguidor representa al ego convencido de su propia rectitud, que intenta castigar todo lo que amenaza su dominio.

La luz del cielo representa la manifestación repentina del Cristo íntimo en la conciencia; el mediodía simboliza el momento de máxima claridad espiritual, cuando la iluminación irrumpe en la vida del individuo y transforma radicalmente su comprensión interior.

Mensaje:

7 y caí al suelo, y oí una voz que me decía: Saulo,
Saulo, ¿por qué me persigues?
8 Yo entonces respondí: ¿Quién eres, Señor? Y me
dijo: Yo Soy Jesus de Nazaret, a quien tú persigues.

Develación: Caer al suelo simboliza el derrumbamiento del orgullo del yo ante la presencia de la verdad; cuando la luz del Cristo íntimo irrumpe en la conciencia, el ego pierde su aparente firmeza y el hombre se ve obligado a reconocer su ignorancia, mientras la voz divina interroga al alma que, sin saberlo, ha estado persiguiendo al propio Cristo dentro de sí mismo.

El "Yo Soy" es la expresión del Cristo íntimo, el principio divino que habita en el interior del hombre; Saulo comprende que su lucha contra la enseñanza espiritual en realidad era una lucha contra el mismo Cristo interno, pues cada vez que el ego combate la verdad, se enfrenta al principio crístico que busca manifestarse en la conciencia.

Mensaje:

9 Y los que estaban conmigo vieron a la
verdad la luz, y se espantaron; mas no oyeron
la voz del que hablaba conmigo.
10 Y dije: ¿Qué haré, Señor? Y el Señor me dijo:
Levántate, y ve a Damasco, y allí te será dicho
todo lo que te está señalado hacer.

Develación: La luz puede ser percibida por muchos, pero la voz del espíritu sólo es escuchada por la conciencia preparada; esto indica que las experiencias espirituales profundas son íntimas y personales, pues la revelación del Cristo interior ocurre en el silencio del alma despierta.

Cuando el hombre reconoce al Cristo interior surge la pregunta esencial del discípulo: qué debe hacer; levantarse simboliza iniciar el trabajo consciente, y Damasco representa el lugar del aprendizaje interior donde el iniciado recibe la orientación necesaria para cumplir su misión espiritual.

Mensaje:

11 Y como *yo* no veía a causa de la claridad
de la luz, llevado de la mano por los que
estaban conmigo, vine a Damasco.
12 Entonces un Ananías, varón pío conforme a la ley,
que tenía *tal* testimonio de todos los judíos que *allí*
moraban,

Develación: La ceguera causada por la luz simboliza el estado de transición en el que la conciencia queda deslumbrada por la verdad recién descubierta; el iniciado necesita guía y apoyo mientras su percepción interior se adapta a la nueva realidad espiritual que ha comenzado a revelarse.

Ananías representa una fuerza espiritual o maestro interior que ayuda al iniciado en su proceso de despertar; su piedad y fidelidad a la ley indican que el verdadero guía trabaja en armonía con las leyes divinas y con la justicia cósmica.

Mensaje:

13 viniendo a mí, y acercándose, me dijo: Hermano
Saulo, recibe la vista. Y yo en aquella hora le miré.
14 Y él dijo: El Dios de nuestros padres te ha
escogido para que conocieses su voluntad, y
vieses a aquel Justo, y oyeses la voz de su boca.

Develación: Recibir la vista simboliza el despertar de la percepción espiritual; la conciencia que antes estaba dominada por el ego comienza a ver la realidad interior y comprender los misterios de la senda iniciática.

Ser escogido significa que la conciencia ha sido llamada a un trabajo espiritual específico; ver al Justo representa la experiencia directa del Cristo interior, y oír su voz indica la capacidad de recibir la guía divina que orienta el camino del iniciado.

Mensaje:

15 Porque has de ser testigo suyo a todos los hombres,
de lo que has visto y oído.
16 Ahora pues, ¿por qué te detienes? Levántate, y
bautízate, y lava tus pecados, invocando su Nombre.

Develación: El iniciado que ha experimentado la verdad tiene el deber de dar testimonio; no se trata de una fe ciega sino de la transmisión de una experiencia vivida, pues el conocimiento gnóstico se fundamenta en la vivencia directa de lo divino.

El bautismo simboliza la purificación interior y el comienzo consciente del trabajo espiritual; lavar los pecados significa eliminar los agregados psicológicos mediante el arrepentimiento profundo y la invocación del Cristo íntimo.

Mensaje:

17 Y me aconteció, vuelto a Jerusalén, que orando en el
Templo, fui arrebatado fuera de mí.
18 Y le vi que me decía: Date prisa, y sal prestamente
fuera de Jerusalén; porque no recibirán tu
testimonio *acerca*
de mí.

Develación: Orar en el templo representa la concentración profunda en el santuario interior del ser; el arrebatamiento simboliza un estado de éxtasis o experiencia mística en la cual la conciencia se eleva más allá de la personalidad ordinaria.

Jerusalén simboliza ciertos niveles de la mente y del ambiente espiritual donde la verdad no es aceptada; el iniciado debe comprender que no todos están preparados para recibir la enseñanza del Cristo interior.

Mensaje:

19 Y yo dije: Señor, ellos saben que yo encerraba en
cárcel, y hería por las sinagogas a los que creían en
ti;
20 y cuando se derramaba la sangre de Esteban tu
testigo, yo también estaba presente, y consentía a su
muerte, y guardaba las ropas de los que le mataban.

Develación: Pablo recuerda su pasado para mostrar cómo el ego puede convertirse en perseguidor de la verdad; el reconocimiento de los errores pasados es parte esencial del arrepentimiento y de la transformación interior.

Esteban representa la conciencia iluminada que es sacrificada por el fanatismo del ego; admitir esta participación simboliza la profunda autocrítica que el discípulo debe realizar para comprender el daño causado por la ignorancia interior.

Mensaje:

21 Y me dijo: Ve, porque yo te tengo que enviar lejos a
los gentiles.
22 Y le oyeron hasta esta palabra; entonces alzaron
la voz, diciendo: Quita de la tierra a un tal hombre,
porque no conviene que viva.

Develación: Los gentiles simbolizan las regiones no iluminadas de la humanidad y también de la propia psiquis; el iniciado es enviado a llevar la luz del conocimiento a esos lugares donde la conciencia aún permanece dormida.

Cuando la enseñanza espiritual desafía las creencias establecidas, el ego reacciona con violencia; los elementos psicológicos que dominan la mente rechazan al Cristo y buscan eliminar todo aquello que amenace su dominio.

Mensaje:

23 Y dando ellos voces, y arrojando sus ropas y
echando polvo al aire,
24 Mandó el tribuno que le llevasen a la fortaleza, y
ordenó que fuese examinado con azotes, para saber
por qué causa clamaban así contra él.

Develación: Este gesto simboliza el caos emocional y la agitación del ego cuando se enfrenta a la verdad; el polvo representa la naturaleza material y las pasiones que ciegan a la conciencia.

La fortaleza simboliza el refugio interior del iniciado donde se enfrenta a pruebas y sufrimientos; los azotes representan las experiencias dolorosas que purifican la conciencia y revelan la verdad de los acontecimientos espirituales.

Mensaje:

25 Y como le ataron con correas, Pablo dijo al
centurión que estaba presente: ¿Os es lícito
azotar a un hombre romano sin ser condenado?
26 Cuando el centurión oyó *esto*, fue y dio aviso
al tribuno, diciendo: ¿Qué vas a hacer? Porque
este hombre es romano.

Develación: Las ataduras simbolizan las limitaciones impuestas por la ley y por las circunstancias de la vida; sin embargo, el iniciado recuerda la existencia de leyes superiores que protegen la dignidad de la conciencia.

El reconocimiento de la ciudadanía romana simboliza la autoridad espiritual que posee el iniciado en virtud de su trabajo interior; cuando esta verdad es comprendida, incluso las fuerzas que lo oprimen deben reconsiderar sus acciones ante la presencia de una ley superior.

Mensaje:

27 Y viniendo el tribuno, le dijo: Dime, ¿eres tú
Romano? Y él dijo: Sí.
28 Y respondió el tribuno: Yo con grande suma
alcancé esta ciudadanía. Entonces Pablo dijo:
Pero yo lo soy de nacimiento.

Develación: La ciudadanía romana simboliza la pertenencia del iniciado a un orden superior regido por la ley; espiritualmente indica que la conciencia que ha despertado comienza a reconocerse como parte del reino interior del Ser, sujeto a leyes divinas que trascienden las leyes del mundo psicológico del ego.

Alcanzar la ciudadanía con gran suma representa a quienes intentan adquirir autoridad espiritual mediante esfuerzos externos o privilegios mundanos; pero el iniciado verdadero posee su vínculo con el Ser por naturaleza espiritual, porque la esencia divina es su origen y su verdadera identidad.

Mensaje:

29 Así que, luego se apartaron de él los que
le habían de atormentar; y aun el tribuno
también tuvo temor, entendido que era
romano, por haberle atado.
30 Y al día siguiente, queriendo saber de cierto la
causa por qué era acusado de los judíos, le soltó de
las prisiones, y mandó venir a los príncipes de los
sacerdotes, y a todo su concilio; y sacando a Pablo,
le presentó delante de ellos.

Develación: Cuando se reconoce la dignidad espiritual de la conciencia, las fuerzas que antes la oprimían retroceden; esto enseña que el poder del Ser interior tiene autoridad ante las leyes del cosmos, y los elementos que intentan destruir al iniciado deben detenerse.

El concilio simboliza el tribunal interior donde se confrontan las distintas fuerzas de la psiquis; la conciencia debe presentarse ante ellas para que se revele la verdadera causa del conflicto entre el Cristo interior y los elementos psicológicos que se oponen a su obra.

Mensaje:

CAPÍTULO 23

1 Entonces Pablo, poniendo los ojos en el
concilio, dice: Varones hermanos, yo con toda
buena conciencia he conversado delante de
Dios hasta el día de hoy.
2 El príncipe de los sacerdotes, Ananías, mandó
entonces a los que estaban delante de él, que le
hiriesen en la boca.

Develación: Mirar al concilio representa enfrentar con valentía los propios estados internos; el iniciado afirma su buena conciencia porque ha decidido vivir de acuerdo con la ley divina, procurando actuar con rectitud ante el Ser.

El golpe en la boca simboliza el intento del ego por silenciar la verdad; los elementos psicológicos dominantes no toleran que la conciencia hable con claridad sobre el trabajo espiritual.

Mensaje:

3 Entonces Pablo le dijo: Dios te herirá *a ti*,
pared blanqueada; ¿y estás tú sentado para
juzgarme conforme a la ley, y contra la ley me
mandas herir?
4 Y los que estaban presentes dijeron: ¿Al sumo
sacerdote de Dios maldices?

Develación: La "pared blanqueada" representa la hipocresía psicológica: una apariencia de santidad que oculta corrupción interior; el iniciado denuncia esta falsedad, mostrando que el ego pretende juzgar en nombre de la ley mientras viola esa misma ley.

Las fuerzas psicológicas que defienden las estructuras del ego reaccionan ante cualquier cuestionamiento; ellas se aferran a la autoridad externa sin comprender la verdad interior.

Mensaje:

5 Y Pablo dijo: No sabía, hermanos, que era
el príncipe de los sacerdotes; pues escrito
está: Al príncipe de tu pueblo no maldecirás.
6 Entonces Pablo, sabiendo que una parte era

de saduceos, y la otra de fariseos, clamó en el concilio: Varones hermanos, yo soy fariseo, hijo de fariseo: de la esperanza y de la resurrección de los muertos soy yo juzgado.

Develación: El iniciado reconoce el principio de respeto hacia la ley y la autoridad; incluso cuando se enfrentan errores, el discípulo debe actuar con conciencia de las leyes divinas que gobiernan el orden espiritual.

Fariseos y saduceos representan corrientes opuestas dentro de la mente humana; el iniciado declara que la causa de su juicio es la resurrección, símbolo del despertar de la conciencia y del renacimiento espiritual que el ego teme.

Mensaje:

7 Y como hubo dicho esto, fue hecha disensión entre
los fariseos y los saduceos; y la multitud fue dividida.
8 (Porque los saduceos dicen que no hay
resurrección, ni ángel, ni espíritu; mas los
fariseos confiesan ambas cosas.)

Develación: La división refleja el conflicto interior entre distintas tendencias psicológicas; cuando la verdad espiritual es expuesta, las fuerzas internas se enfrentan entre sí, revelando la contradicción que existe dentro de la mente dominada por el ego.

Los saduceos simbolizan la mente materialista que niega la realidad espiritual; los fariseos representan una mente que acepta ciertos principios espirituales aunque aún esté atrapada en formas externas de religiosidad.

Mensaje:

9 Y se levantó un gran clamor: y levantándose los
escribas de la parte de los fariseos, contendían
diciendo: Ningún mal hallamos en este hombre; que
si espíritu le ha hablado, o ángel, no resistamos a
Dios.
10 Y habiendo grande disensión, el tribuno,
teniendo temor de que Pablo fuese despedazado
de ellos, mandó venir una compañía de
soldados, y arrebatarle de en medio de ellos, y
llevarle a la fortaleza.

Develación: Aquí se reconoce que la experiencia espiritual puede provenir de dimensiones superiores; incluso dentro de la confusión psicológica existen partes de la mente que reconocen la posibilidad de la intervención divina.

Cuando las fuerzas psicológicas se enfrentan violentamente, la conciencia debe ser retirada hacia la fortaleza interior del Ser; allí el iniciado encuentra protección y estabilidad mientras continúa su proceso de transformación espiritual.

Mensaje:

11 Y la noche siguiente, presentándosele el
Señor, le dijo: Confía, Pablo; que como has
testificado de mí en Jerusalén, así te
conviene testificar también en Roma.
12 Y venido el día, algunos de los judíos se
juntaron, e hicieron voto bajo maldición,
diciendo que ni comerían ni beberían hasta que
hubiesen matado a Pablo.

Develación: La aparición del Señor representa la guía directa del Cristo íntimo que sostiene al iniciado en los momentos de prueba; Jerusalén simboliza el ámbito interno donde primero se manifiesta el testimonio espiritual, mientras que Roma representa las regiones más amplias del mundo y de la propia psicología humana donde la verdad debe ser llevada para cumplir la misión del alma.

El juramento de los enemigos simboliza la determinación de los agregados psicológicos que buscan destruir la obra del Cristo en la conciencia; el ego se conjura con fuerza para impedir el avance del iniciado en el camino espiritual.

Mensaje:

13 Y eran más de cuarenta los que habían hecho esta
conjuración;
14 los cuales se fueron al príncipe de los
sacerdotes y a los ancianos, y dijeron: Nosotros
hemos hecho voto bajo maldición, que no hemos
de gustar nada hasta que hayamos matado a
Pablo.

Develación: El número de los conspiradores representa la multiplicidad de defectos psicológicos que se unen contra el despertar de la conciencia; no se trata de un solo enemigo interior, sino de una legión de elementos que buscan preservar su dominio.

El acuerdo con los sacerdotes simboliza la alianza entre el ego psicológico y las estructuras falsas de religiosidad que defienden las tradiciones externas mientras rechazan la verdad interior.

Mensaje:

15 Ahora pues, vosotros, con el concilio,
requerid al tribuno que le saque mañana a
vosotros como que queréis entender de él alguna
cosa más cierta; y nosotros, antes que él llegue,
estaremos aparejados para matarle.
16 Entonces un hijo de la hermana de Pablo,
oyendo las asechanzas, fue, y entró en la

fortaleza, y dio aviso a Pablo.

Develación: La estrategia de engaño muestra cómo el ego utiliza la apariencia de justicia para ocultar sus verdaderas intenciones; los defectos psicológicos actúan con astucia para destruir la luz de la conciencia.

El joven simboliza la parte inocente de la conciencia que aún permanece despierta; esa chispa de intuición interior advierte al iniciado de los peligros que los defectos psicológicos preparan en secreto.

Mensaje:

17 Y Pablo, llamando a uno de los centuriones,
dice: Lleva a este joven al tribuno, porque tiene
cierto aviso que darle.
18 El entonces tomándole, le llevó al tribuno, y
dijo: El preso Pablo, llamándome, me rogó que
trajese a ti este joven, que tiene algo que
hablarte.

Develación: El centurión representa una fuerza de orden y disciplina interior; el iniciado utiliza estas fuerzas para transmitir la advertencia de la conciencia y proteger el trabajo espiritual.

El traslado del mensaje simboliza cómo la intuición debe ser escuchada por las fuerzas superiores que gobiernan el orden interno; la conciencia busca protección en las leyes del Ser.

Mensaje:

19 Y el tribuno, tomándole de la mano y retirándose
aparte, le preguntó: ¿Qué es lo que tienes que
decirme?
20 Y él dijo: Los judíos han concertado rogarte que
mañana saques a Pablo al concilio, como que han de
inquirir de él alguna cosa más cierta.

Develación: Retirarse aparte indica la necesidad del silencio interior para escuchar la voz de la intuición; sólo en la calma del alma puede comprenderse la advertencia que proviene del Ser.

La acusación revela cómo el ego se disfraza de búsqueda de verdad cuando en realidad busca destruir la conciencia; muchas veces la mentira se oculta bajo la apariencia de justicia.

Mensaje:

21 Mas tú no los creas; porque más de cuarenta
hombres de ellos le acechan, los cuales han
hecho voto bajo maldición, de no comer ni beber
hasta que le hayan muerto; y ahora están
apercibidos esperando tu promesa.
22 Entonces el tribuno despidió al joven, mandándole
que a nadie dijese que le había dado aviso de esto.

Develación: La advertencia simboliza el conocimiento interior de los peligros del camino espiritual; el iniciado debe estar atento a las conspiraciones del ego que constantemente intenta aniquilar la obra del Cristo interior.

El silencio ordenado al joven simboliza la discreción necesaria en el trabajo espiritual; las revelaciones interiores no deben ser divulgadas imprudentemente, pues pertenecen al ámbito sagrado del alma.

Mensaje:

23 Y llamados dos centuriones, les mandó que
apercibiesen doscientos soldados, que fuesen
hasta Cesarea, y setenta de a caballo con *los*
doscientos *lanceros*, que lo acompañasen desde
la hora tercera de la noche.
24 Y que aparejasen cabalgaduras en que poniendo a
Pablo, le llevasen a salvo a Félix, el gobernador.

Develación: El gran número de soldados simboliza las fuerzas protectoras que el Ser pone al servicio del iniciado cuando su misión es auténtica; las leyes superiores del cosmos intervienen para preservar la obra espiritual.

El traslado hacia el gobernador simboliza el paso del iniciado hacia un nuevo escenario de pruebas; el camino espiritual conduce constantemente a nuevas etapas donde la conciencia debe dar testimonio de la verdad.

Mensaje:

25 Escribió una carta en estos términos:
26 Claudio Lisias al excelentísimo gobernador Félix:
Salud.

Develación: La carta representa el registro de los hechos en la ley divina; todo acto del iniciado queda inscrito en el orden del cosmos, donde la justicia superior examina cada situación.

La comunicación entre autoridades simboliza la interacción entre diferentes niveles de la ley; en el universo espiritual existen jerarquías que supervisan el desarrollo de los acontecimientos.

Mensaje:

27 A este varón, tomado de los judíos, y que lo
comenzaban a matar, libré *yo* sobreviniendo con una
compañía de soldados, entendiendo que era romano.
28 Y queriendo saber la causa por qué le acusaban, le
llevé al concilio de ellos;

Develación: La liberación simboliza la protección que recibe el iniciado cuando es reconocido como ciudadano del reino espiritual; la ley superior interviene para evitar que la verdad sea destruida por la ignorancia.

La investigación simboliza el proceso de discernimiento interior donde se examinan las acusaciones que el ego levanta contra la conciencia.

Mensaje:

29 y hallé que le acusaban de cuestiones de
la ley de ellos, y que ningún crimen tenía
digno de muerte o de prisión.
30 Mas siéndome dado aviso de asechanzas que le
habían aparejado los judíos, en la misma hora le he
enviado a ti, y he denunciado también a los
acusadores que traten delante de ti lo que tienen
contra él. Pásalo bien.

Develación: Esto indica que la verdadera enseñanza espiritual no es culpable ante la ley divina; las acusaciones provienen de interpretaciones limitadas y de conflictos doctrinales del ego.

El envío al gobernador simboliza la transferencia del caso a un nivel más alto de juicio espiritual; el iniciado es examinado por leyes superiores que determinan el curso de su misión.

Mensaje:

31 Y los soldados, tomando a Pablo como les era
mandado, le llevaron de noche a Antípatris.
32 Y al día siguiente, dejando a los de a caballo que
fuesen con él, se volvieron a la fortaleza.

Develación: El viaje nocturno simboliza las etapas ocultas del camino espiritual que se recorren en medio de la oscuridad del mundo psicológico; sin embargo, el iniciado es guiado y protegido.

La continuación del viaje indica que el proceso espiritual sigue su curso; algunas fuerzas cumplen su función y luego regresan, mientras otras continúan acompañando al iniciado.

Mensaje:

33 Y como llegaron a Cesarea, y dieron la carta al
gobernador presentaron también a Pablo delante de
él.
34 Y el gobernador, leída la carta, preguntó de qué
provincia era; y entendiendo que de Cilicia,
35 te oiré, dijo, cuando vinieren tus acusadores. Y
mandó que le guardasen en el pretorio de Herodes.

Develación: Cesarea simboliza una nueva etapa de confrontación ante la autoridad; el iniciado debe presentarse nuevamente ante la ley para dar testimonio de su obra.

La pregunta sobre el origen simboliza la investigación de la raíz espiritual del iniciado; conocer su procedencia implica comprender su naturaleza y su misión.

La espera del juicio simboliza los periodos de pausa en el camino espiritual donde el iniciado permanece bajo custodia de la ley divina; en ese silencio se prepara la siguiente etapa de su testimonio ante el mundo.

Mensaje:

CAPÍTULO 24

1 Y cinco días después descendió el príncipe de
los sacerdotes, Ananías, con *algunos* de los
ancianos, y un cierto Tértulo, orador; y
comparecieron delante del gobernador contra
Pablo.
2 Y citado que fue, Tértulo comenzó a acusarle,
diciendo: Como por causa tuya vivamos en gran
paz, y muchas cosas son bien gobernadas en el
pueblo por tu prudencia,

Develación:
En el drama íntimo del iniciado, estos personajes representan las fuerzas psicológicas del pasado que se levantan contra la conciencia que busca la liberación. El "príncipe de los sacerdotes" simboliza la mente religiosa cristalizada en dogmas; los "ancianos" representan los viejos hábitos del yo pluralizado; y Tértulo, el orador, es la mente racionalizante que siempre encuentra argumentos para acusar al trabajo espiritual. Así, cuando la conciencia —representada por Pablo— avanza en el sendero iniciático, las estructuras psicológicas antiguas comparecen ante el tribunal interior para oponerse al despertar.

La mente astuta primero halaga antes de acusar; tal es la estrategia del ego psicológico. El orador interior utiliza adulaciones para ganar autoridad ante el "gobernador", que en el simbolismo es la mente que juzga dentro de nosotros. En la senda gnóstica se nos enseña que el yo es extremadamente sutil: aparenta prudencia y orden, pero en el fondo busca conservar su dominio sobre la psiquis.

Mensaje:

3 siempre y en todo lugar lo recibimos con todo
hacimiento de gracias, oh excelentísimo Félix.
4 Pero por no molestarte más largamente, te ruego que
nos oigas brevemente conforme a tu equidad.

Develación:
Félix representa la autoridad temporal de la mente que

administra la vida psíquica. El agradecimiento exagerado simboliza la hipocresía del ego que intenta congraciarse con el poder interno para influir en su juicio. Así actúan los agregados psicológicos: aparentan sumisión mientras preparan la acusación contra la conciencia despierta.

Aquí se revela cómo el ego apela a la "equidad" de la mente para justificar sus ataques contra el trabajo interior. El yo busca que el juicio interno se incline a favor de las estructuras psicológicas antiguas, presentando su causa como razonable y justa. En el camino gnóstico debemos aprender a no dejarnos seducir por tales razonamientos.

Mensaje:

5 Porque hemos hallado que este hombre es
pestilencial, y levantador de sediciones a todos los
judíos por todo el mundo, y príncipe de la sediciosa
secta de los nazarenos;
6 el cual también intentó violar el Templo; y
prendiéndole, le quisimos juzgar conforme a nuestra
ley;

Develación:
El iniciado auténtico siempre resulta "peligroso" para el ego. Pablo simboliza la conciencia revolucionaria que altera el orden psicológico del yo pluralizado. Por ello los defectos lo acusan de ser perturbador: el despertar de la conciencia provoca verdaderas sediciones internas, pues la Gnosis viene a destruir la tiranía de los agregados psicológicos.

El Templo representa el santuario interior del ser humano, especialmente el templo del cuerpo y de la psiquis. Los egos acusan a la conciencia de violar sus leyes porque el trabajo gnóstico rompe con las normas del yo psicológico. La "ley" de ellos es la ley del egoísmo; pero la ley del Ser es la liberación.

Mensaje:

7 mas interviniendo el tribuno Lisias, con gran
violencia le quitó de nuestras manos,
8 mandando a sus acusadores que viniesen a ti; del
cual tú mismo juzgando, podrás entender todas estas
cosas de que le acusamos.

Develación:
Lisias simboliza una fuerza superior de protección del Ser que interviene cuando el iniciado corre peligro en su trabajo interno. Muchas veces, cuando los agregados intentan destruir la obra espiritual, intervienen fuerzas de la Divinidad interior que rescatan la conciencia de las garras del ego.

La escena indica que todo conflicto psicológico termina compareciendo ante el tribunal de la conciencia reflexiva. Allí deben examinarse las acusaciones de los yoes. El aspirante gnóstico debe observar profundamente los procesos internos para comprender quién acusa y quién es acusado dentro de su propia psiquis.

Mensaje:

9 Y contendían también los judíos, diciendo ser así
estas cosas.
10 Entonces Pablo, haciéndole el gobernador
señal que hablase, respondió: Porque sé que
desde hace muchos años eres gobernador de esta
nación, con buen ánimo satisfaré por mí.

Develación:
Las múltiples voces que confirman la acusación simbolizan la multitud de agregados psicológicos que habitan en la mente. El yo no es uno sino muchos; por eso, cuando la conciencia intenta liberarse, innumerables defectos se levantan al unísono para sostener la mentira y perpetuar la esclavitud interior.

Cuando la conciencia recibe la oportunidad de hablar, el iniciado debe presentar la verdad con serenidad. Pablo representa la parte del alma que responde con claridad ante el juicio interior. El aspirante gnóstico aprende a defender su trabajo espiritual frente a las acusaciones del ego mediante la comprensión consciente.

Mensaje:

11 Porque tú puedes entender que no hace más de doce
días que subí a adorar a Jerusalén;
12 y ni me hallaron en el Templo disputando con
ninguno, ni haciendo concurso de multitud, ni en
sinagogas, ni en la ciudad;

Develación:
Jerusalén simboliza la ciudad santa interior, el centro espiritual donde el alma busca adorar al Ser. Los "doce días" evocan los doce poderes del Zodíaco o las doce partes fundamentales del trabajo iniciático. El iniciado asciende a Jerusalén cuando dirige su energía y su conciencia hacia la realización espiritual.

El trabajo del verdadero gnóstico es silencioso e interior. Pablo afirma que no provocó tumultos porque el despertar auténtico no se realiza mediante disputas externas sino mediante la transformación íntima. La revolución de la conciencia ocurre en el templo interno, lejos del bullicio del ego.

Mensaje:

13 ni te pueden probar las cosas de que ahora me
acusan.
14 Pero esto te confieso, que conforme a
aquel Camino que *ellos* llaman secta, así

sirvo al Dios de mi patria, creyendo todas las cosas que en la ley y en los profetas están escritas;

Develación:
Los agregados psicológicos siempre acusan sin fundamento, pues su naturaleza es la mentira. Cuando la conciencia se observa con sinceridad descubre que muchas acusaciones internas provienen de defectos que buscan confundir. El iniciado debe aprender a discernir entre la voz del Ser y la voz del ego.

El "Camino" es la senda iniciática, el estrecho y angosto camino que conduce a la autorrealización del Ser. Los ignorantes lo llaman secta porque no comprenden la Gnosis. Servir al Dios de la patria simboliza servir al Íntimo, al Padre que está en secreto dentro de cada ser humano, cumpliendo la ley divina revelada por los profetas de todos los tiempos.

Mensaje:

15 teniendo esperanza en Dios que ha de haber la resurrección *de los muertos, así* de justos como de injustos, que ellos esperan.
16 Y por esto, procuro yo tener siempre conciencia sin remordimiento acerca de Dios y acerca de los hombres.

Develación:
La resurrección de los muertos no es un dogma externo sino un misterio alquímico. Significa la resurrección espiritual del alma que estaba muerta en el ego. Tanto los justos como los injustos deben enfrentar ese proceso, pues todos los elementos psicológicos deben ser juzgados y transformados para que la conciencia resurja a la vida del Espíritu.

El iniciado trabaja constantemente por mantener la conciencia limpia mediante la autoobservación y la muerte del ego. Vivir sin remordimiento significa actuar en armonía con el Ser y con la humanidad. Tal es la ética gnóstica: rectitud interior basada en la vigilancia permanente de la mente, la emoción y el cuerpo.

Mensaje:

17 Pero pasados muchos años, vine a hacer limosnas a mi nación, y ofrendas,
18 cuando me hallaron santificado en el Templo (no con multitud ni con alboroto) unos judíos de Asia;

Develación:
Las limosnas y ofrendas simbolizan el sacrificio por la humanidad, uno de los tres factores de la revolución de la conciencia enseñados por la Gnosis. El iniciado no trabaja sólo para sí mismo; también entrega sus fuerzas y su conocimiento para ayudar a los demás en el camino de la liberación.

Ser hallado santificado en el Templo indica que el verdadero trabajo espiritual se realiza en recogimiento interior. El templo es el propio cuerpo y la psiquis del iniciado, donde mediante la alquimia y la transmutación se purifican las energías. Allí, en silencio, el alma busca su unión con el Ser mientras las fuerzas del ego continúan vigilando para acusar y detener el proceso iniciático.

Mensaje:

19 los cuales debieron comparecer delante de ti, y acusarme, si contra mí tenían algo.
20 O digan estos mismos si hallaron en mí alguna cosa mal hecha, cuando yo estuve en el concilio,

Develación:
En el trabajo interior, todo defecto psicológico debe ser traído ante el tribunal de la conciencia para ser examinado con plena claridad. Pablo representa la conciencia despierta que exige evidencia real y no simples acusaciones del ego. Esto nos enseña que en la autoobservación gnóstica el aspirante debe ver directamente los hechos dentro de sí mismo, pues sólo la comprensión consciente de los defectos permite su eliminación.

El concilio simboliza la asamblea de los distintos elementos de la psiquis humana. En ese tribunal interno el iniciado es examinado por múltiples voces psicológicas. Sin embargo, cuando la conciencia obra conforme al Ser, los yoes no pueden demostrar culpa real; su acusación es producto de la resistencia que sienten ante la transformación interior.

Mensaje:

21 si no sea que, estando entre ellos prorrumpí en alta voz: Acerca de la resurrección de los muertos soy hoy juzgado de vosotros.
22 Entonces Félix, oídas estas cosas, les puso dilación, diciendo: Al estar más informado de esta secta, cuando descendiere el tribuno Lisias acabaré de conocer de vuestro negocio.

Develación:
La causa profunda de la persecución contra el iniciado es el misterio de la resurrección espiritual. La Gnosis enseña que el alma, muerta en los agregados psicológicos, debe resucitar mediante la muerte del ego y la alquimia interior. Este anuncio provoca la oposición del yo pluralizado, porque la resurrección de la conciencia implica la destrucción de su dominio.

Félix representa la mente que posterga las decisiones espirituales. Muchas veces el aspirante comprende la verdad pero la aplaza esperando "más información". Tal dilación simboliza la debilidad de la voluntad

humana que teme enfrentarse de inmediato a la revolución interior que exige la Gnosis.

Mensaje:

23 Y mandó al centurión que Pablo fuese guardado, y aliviado de las prisiones; y que no vedase a ninguno de sus familiares servirle, o venir a él.
24 Y algunos días después, viniendo Félix con Drusila, su mujer, la cual era judía, llamó a Pablo, y oyó de él la fe que es en el Cristo.

Develación:
Aunque la conciencia se encuentre prisionera dentro de la psiquis condicionada por el ego, aún recibe cierto alivio cuando el aspirante practica la autoobservación y el recuerdo del Ser. Los "familiares" representan las partes superiores del alma que pueden acercarse para asistir al iniciado, recordándole su origen divino.

El Cristo no es un personaje histórico únicamente, sino una fuerza cósmica que debe encarnarse en el interior del hombre. Cuando Pablo habla de la fe en el Cristo, está manifestando la doctrina del Cristo íntimo. Félix y Drusila simbolizan las facultades de la mente y la emoción que escuchan la enseñanza, aunque todavía no estén dispuestas a transformarse profundamente.

Mensaje:

25 Y disertando él de la justicia, y del dominio propio, y del juicio venidero, espantado Félix, respondió: Ahora vete, mas cuando tenga oportunidad te llamaré.
26 Esperando también con esto, que de parte de Pablo le serían dados dineros, para que le soltase; por lo cual, haciéndole venir muchas veces, hablaba con él.
27 Pero al cabo de dos años recibió Félix por sucesor a Porcio Festo; y queriendo Félix ganar la gracia de los judíos, dejó preso a Pablo.

Develación:
La enseñanza gnóstica se fundamenta en tres principios esenciales: justicia divina, dominio de sí mismo y juicio de la ley cósmica. Estas verdades estremecen a la mente ordinaria porque implican responsabilidad por cada pensamiento, emoción y acto. Por ello Félix se espanta y posterga la decisión, símbolo del ser humano que teme enfrentar la ley del karma y la necesidad de transformarse.

Aquí se muestra la corrupción de la mente egoica que espera beneficios materiales incluso en asuntos espirituales. El dinero simboliza los intereses mundanos. Muchos desean liberación interior, pero buscan obtenerla sin renunciar a sus ambiciones. Así la mente negocia con la verdad, pretendiendo comprar la libertad del alma.

El tiempo prolongado de prisión indica cómo la conciencia puede permanecer cautiva durante largos periodos mientras la mente busca agradar al mundo y a los yoes psicológicos. Félix prefiere la aprobación externa antes que la justicia espiritual, símbolo del hombre que sacrifica su despertar para mantener la aceptación de las fuerzas del ego.

Mensaje:

CAPÍTULO 25

1 Festo pues, entrado en la provincia, tres días después subió de Cesarea a Jerusalén.
2 Y vinieron a él el príncipe de los sacerdotes y los principales de los judíos contra Pablo; y le rogaron,

Develación:
Festo representa una nueva autoridad mental que entra a gobernar la provincia de la psiquis. El ascenso de Cesarea a Jerusalén simboliza el movimiento de la conciencia hacia el centro espiritual. Los "tres días" evocan las tres fuerzas primarias de la creación — positiva, negativa y neutra— que intervienen en todo proceso de transformación interior.

Las autoridades religiosas simbolizan nuevamente los poderes del ego psicológico que se organizan para oponerse al despertar. Cada vez que una nueva comprensión surge en la mente, los antiguos patrones del yo se apresuran a acusar y desacreditar la obra espiritual.

Mensaje:

3 pidiendo gracia contra él, que le hiciese traer a Jerusalén, poniendo ellos asechanzas para matarle en el camino.
4 Pero Festo respondió, que Pablo estaba guardado en Cesarea, adonde él mismo partiría presto.

Develación:
Las asechanzas simbolizan las trampas psicológicas que el ego tiende al aspirante. El "camino" es la senda iniciática; allí aparecen tentaciones, dudas y ataques internos destinados a destruir la conciencia. El propósito del ego es matar la posibilidad del despertar espiritual.

La respuesta de Festo muestra que la conciencia permanece custodiada en el ámbito interno donde se libra el verdadero proceso psicológico. Cesarea simboliza la región de la mente donde el juicio interior aún se está desarrollando antes de llegar al santuario de Jerusalén.

Mensaje:

5 Los que de vosotros puedan, dijo, desciendan
juntamente; y si hay algún crimen en este varón,
acúsenle.
6 Y deteniéndose entre ellos no más de
(ocho o) diez días, venido a Cesarea, el
siguiente día se sentó en el tribunal, y
mandó que Pablo fuese traído.

Develación:
La invitación a presentar acusaciones simboliza el proceso de autoanálisis en el cual los defectos se manifiestan ante la conciencia. El aspirante gnóstico debe permitir que cada agregado psicológico sea observado y comprendido para que la justicia del Ser determine su eliminación.

El tribunal representa el juicio interior de la conciencia iluminada por el Ser. Los números simbólicos indican ciclos de preparación psicológica antes del enfrentamiento decisivo con los defectos. Finalmente la conciencia —Pablo— es traída ante ese tribunal, donde cada aspecto del trabajo espiritual debe ser examinado con absoluta verdad.

Mensaje:

7 El cual venido, le rodearon los judíos que
habían venido de Jerusalén, poniendo contra
Pablo muchas y graves acusaciones, las cuales no
podían probar;
8 dando Pablo razón: Que ni contra la ley de los
judíos, ni contra el Templo, ni contra César he
pecado en nada.

Develación:
Cuando la conciencia despierta comienza a manifestarse, los agregados psicológicos se levantan en multitud para acusarla. Estos "judíos" simbolizan los defectos que rodean al iniciado dentro de su propia psiquis. Presentan acusaciones graves porque el ego siente amenazada su existencia; sin embargo, tales acusaciones carecen de verdadera prueba, pues el despertar de la conciencia no es culpable ante la ley del Ser.

La conciencia iluminada declara que su obra no transgrede la ley divina. En el simbolismo gnóstico, la ley representa el orden del Ser; el Templo es el santuario interior del hombre; y César simboliza la autoridad de las leyes cósmicas que rigen el universo. El iniciado auténtico no se rebela contra la ley del Ser, sino contra la tiranía del ego.

Mensaje:

9 Mas Festo, queriendo congraciarse con los
judíos, respondiendo a Pablo, dijo: ¿Quieres subir
a Jerusalén, y allá ser juzgado de estas cosas
delante de mí?
10 Y Pablo dijo: Ante el tribunal de César estoy,
donde conviene que sea juzgado. A los judíos no
he hecho injuria alguna, como tú sabes muy bien.

Develación:
La mente humana muchas veces busca agradar a los defectos psicológicos en lugar de obedecer a la verdad interior. Festo representa esa mente vacilante que, para evitar conflictos, intenta complacer al ego. Subir a Jerusalén simboliza llevar el juicio al santuario interior, pero cuando esto se hace por complacencia al ego, el proceso pierde su rectitud.

El tribunal de César simboliza la justicia de la ley divina, la gran ley del karma que gobierna toda existencia. El iniciado reconoce que sólo esa ley superior puede juzgar su obra. La conciencia verdadera se somete únicamente al juicio del Ser, no a las acusaciones del ego ni a los caprichos de la mente.

Mensaje:

11 Porque si alguna injuria, o cosa alguna digna de
muerte he hecho, no rehuso morir; mas si nada hay
de las cosas de que éstos me acusan, nadie puede
darme a ellos. A César apelo.
12 Entonces Festo, habiendo hablado con el consejo,
respondió: ¿A César has apelado? A César irás.

Develación:
El iniciado auténtico acepta con serenidad la justicia de la ley cósmica. Si hubiese cometido errores, estaría dispuesto a pagar el karma correspondiente; pero cuando las acusaciones provienen del ego, apela a la ley superior del Ser. Esta actitud simboliza la confianza absoluta en la justicia divina.

El consejo representa las múltiples fuerzas psicológicas que deliberan dentro de la mente. Finalmente se reconoce que el asunto debe ser llevado ante la ley superior. Así ocurre en el trabajo gnóstico: todos los conflictos interiores terminan siendo juzgados por la conciencia iluminada por el Ser.

Mensaje:

13 Y pasados algunos días, el rey Agripa y Berenice
vinieron a Cesarea a saludar a Festo.
14 Y como estuvieron allí muchos días, Festo
declaró *la causa* de Pablo al rey, diciendo: Un
varón ha sido dejado preso por Félix,

Develación:
Agripa y Berenice simbolizan nuevas facultades de la mente y de la emoción que se presentan para contemplar el proceso del juicio interior. La llegada de estas figuras indica que el drama psicológico del iniciado atrae la atención de diferentes aspectos de la

psiquis que participan en el discernimiento.

La conciencia permanece muchas veces cautiva dentro de la estructura psicológica mientras la mente analiza su situación. El hecho de que Pablo permanezca preso simboliza el estado del alma atrapada dentro de los agregados psicológicos, aun cuando su naturaleza es esencialmente libre.

Mensaje:

15 sobre el cual, cuando fui a Jerusalén, vinieron a
mí los príncipes de los sacerdotes y los ancianos
de los judíos, pidiendo condenación contra él;
16 a los cuales respondí; no ser costumbre de los
Romanos dar alguno *a la muerte* antes que el
que es acusado tenga presentes sus acusadores,
y haya lugar de defenderse de la acusación.

Develación:
Los príncipes de los sacerdotes y los ancianos representan los aspectos más antiguos y arraigados del ego. Estos elementos buscan la condenación de la conciencia porque el despertar amenaza su dominio. Así, los defectos se organizan para impedir el avance del iniciado.

Este principio simboliza una ley profunda del trabajo interior: ningún defecto puede ser eliminado sin haber sido previamente observado y comprendido. El acusado y los acusadores deben presentarse ante la conciencia para que el aspirante vea claramente el origen del conflicto psicológico.

Mensaje:

17 Así que, *habiendo* venido ellos juntos acá, sin
ninguna dilación, al día siguiente, sentado en el
tribunal, mandé traer al hombre;
18 y estando presentes sus acusadores, ningún cargo
produjeron de los que yo sospechaba;

Develación:
El tribunal representa el estado de conciencia en el cual el aspirante examina su mundo interior con objetividad. Allí son convocados tanto los defectos como la conciencia misma para revelar la verdad. Este proceso es la autoobservación profunda que la Gnosis enseña.

Cuando la conciencia se examina con sinceridad, muchas de las acusaciones del ego se revelan como ilusiones. Los defectos exageran, confunden y mienten para conservar su dominio. Pero ante la luz del Ser, sus argumentos se desvanecen.

Mensaje:

19 solamente tenían *contra él* ciertas cuestiones
acerca de su superstición, y de un cierto Jesús,
difunto, el cual Pablo afirma *que está* vivo.
20 Y yo, dudando en cuestión semejante, dije, si quería
ir a Jerusalén, y allá ser juzgado de estas cosas.

Develación:
Aquí aparece el misterio del Cristo íntimo. Para la mente ignorante, la doctrina del Cristo es una superstición; pero el iniciado afirma que el Cristo vive. Este Cristo no es únicamente histórico: es una fuerza cósmica viviente que puede manifestarse dentro del hombre que trabaja en la alquimia y en la muerte del ego.

La duda simboliza la incertidumbre de la mente humana frente a los misterios espirituales. Cuando el aspirante no tiene plena comprensión, intenta trasladar el asunto al centro espiritual —Jerusalén— donde la conciencia superior pueda resolver el conflicto.

Mensaje:

21 Mas apelando Pablo a ser guardado al
conocimiento de Augusto, mandé que le guardasen
hasta que le enviara a César.
22 Entonces Agripa dijo a Festo: Yo también quisiera
oír a *ese* hombre. Y él dijo: Mañana le oirás.

Develación:
Apelar a Augusto significa recurrir nuevamente a la autoridad suprema de la ley divina. El iniciado comprende que sólo la justicia del Ser puede determinar su destino. Por ello la conciencia permanece guardada hasta que la ley cósmica dicte su veredicto.

El deseo de escuchar a Pablo simboliza el interés de ciertas facultades internas por comprender la verdad gnóstica. El "mañana" representa un nuevo estado de conciencia en el cual la enseñanza podrá ser comprendida con mayor claridad.

Mensaje:

23 Y al otro día, viniendo Agripa y Berenice
con mucha pompa, y entrando en la
audiencia con los tribunos y principales
varones de la ciudad, por mandato de Festo,
fue traído Pablo.
24 Entonces Festo dijo: Rey Agripa, y todos los
varones que estáis aquí juntos con nosotros; veis a
éste, por el cual toda la multitud de los Judíos me ha
demandado en Jerusalén y aquí, dando voces que no
conviene que viva más;

Develación:
La pompa y la multitud representan la complejidad del mundo psicológico humano, lleno de jerarquías, emociones y pensamientos. En medio de todas estas

fuerzas, la conciencia —Pablo— es traída al escenario interior para que su verdad sea escuchada.

La multitud que exige la muerte de Pablo simboliza los innumerables defectos psicológicos que desean destruir el despertar espiritual. Para el ego, la conciencia libre es peligrosa; por ello busca eliminar toda posibilidad de iluminación interior.

Mensaje:

25 pero yo, hallando que ninguna cosa digna de
muerte ha hecho, y él mismo apelando a Augusto, he
determinado enviarle,
26 del cual no tengo cosa cierta que escribir al
señor; por lo que le he sacado a vosotros, y
mayormente a ti, oh rey Agripa, para que hecha
información, tenga *yo* qué escribir.
27 Porque fuera de razón me parece enviar un preso, y
no informar de las causas.

Develación:
La mente que examina con cierta imparcialidad reconoce que la conciencia no ha cometido falta contra la ley divina. Por eso decide remitir el caso a la autoridad superior del Ser. Este acto simboliza el reconocimiento de que el juicio definitivo pertenece a la ley cósmica.

La mente humana carece muchas veces de claridad suficiente para comprender el misterio del trabajo interior. Por ello busca consejo en otras facultades superiores de la psiquis. Este proceso simboliza la necesidad de mayor comprensión antes de emitir un juicio definitivo.

La frase revela una enseñanza profunda: en el trabajo espiritual todo debe hacerse con plena conciencia y comprensión. No se puede juzgar ni condenar sin conocer la causa real de los procesos interiores. Así el aspirante gnóstico aprende a investigar profundamente su mundo psicológico antes de actuar, permitiendo que la luz del Ser revele la verdad.

Mensaje:

CAPÍTULO 26

1 Entonces Agripa dijo a Pablo: Se te permite hablar
por ti *mismo*. Pablo entonces, extendiendo la mano,
comenzó a dar razón por sí, *diciendo*:
2 Acerca de todas las cosas de que soy acusado
por los judíos, oh rey Agripa, me tengo por
dichoso de que haya hoy de defenderme delante
de ti;

Develación:
Cuando el alma alcanza cierto grado de conciencia, se le concede expresar la verdad del Ser. Agripa simboliza una facultad de la mente que permite que la conciencia se manifieste. El gesto de extender la mano representa la acción consciente del iniciado que, con serenidad y dominio interior, revela la verdad de su experiencia espiritual.

El iniciado se considera dichoso cuando puede dar testimonio de su camino espiritual, incluso en medio de acusaciones. Las acusaciones del ego se convierten en oportunidad para manifestar la verdad del Ser. Así, la adversidad psicológica se transforma en instrumento para el despertar de la conciencia.

Mensaje:

3 mayormente sabiendo tú todas las costumbres y
cuestiones que hay entre los judíos, por lo cual te
ruego que me oigas con paciencia.
4 Mi vida, pues, desde mi juventud, la cual
desde el principio fue en mi nación, en
Jerusalén, todos los judíos la saben;

Develación:
La paciencia simboliza la actitud indispensable para comprender los misterios del espíritu. Las cuestiones y costumbres representan las complejidades de la psiquis humana. El iniciado pide que el juicio interior se realice con calma y discernimiento, pues el conocimiento espiritual exige comprensión profunda.

La vida desde la juventud simboliza el desarrollo temprano de la conciencia dentro de la estructura psicológica heredada. Jerusalén representa el centro espiritual del hombre. Los "judíos" simbolizan los elementos de la psiquis que han sido testigos del proceso interior del iniciado desde sus comienzos.

Mensaje:

5 los cuales tienen ya conocido que yo desde el
principio, si quieren testificarlo, conforme a la más
perfecta secta de nuestra religión he vivido, fariseo.
6 Y ahora, por la esperanza de la promesa hecha *por*
Dios a nuestros padres, soy llamado en juicio;

Develación:
El estado fariseo simboliza la etapa en que el aspirante vive dentro del formalismo religioso y de la rigidez mental. En ese nivel predomina la observancia externa de las leyes sin la comprensión profunda del espíritu. Es una fase necesaria en el camino, pero aún dominada por el intelecto y el orgullo espiritual.

La promesa divina representa la posibilidad de la redención y del despertar de la conciencia. Los "padres" simbolizan las raíces espirituales del alma. El juicio surge porque la esperanza del despertar provoca conflicto con los elementos del ego que se resisten a la transformación.

Mensaje:

7 a la cual *promesa* nuestras doce tribus, sirviendo
constantemente de día y de noche, esperan que han
de llegar. Por esta esperanza, oh rey Agripa, soy
acusado de los judíos.
8 ¡Qué! ¿Se juzga cosa increíble entre vosotros que
Dios resucite los muertos?

Develación:
Las doce tribus simbolizan las doce fuerzas fundamentales del ser humano que trabajan en el proceso espiritual. El servicio constante de día y de noche representa el trabajo continuo sobre sí mismo. Paradójicamente, esta aspiración al despertar provoca oposición dentro de la propia psiquis dominada por el ego.

La resurrección de los muertos es el misterio del despertar de la conciencia. El alma está muerta mientras permanece atrapada en los agregados psicológicos. La Gnosis enseña que, mediante la muerte del ego y el trabajo interior, la conciencia puede resucitar a una vida superior.

Mensaje:

9 Yo ciertamente había pensado hacer muchas cosas
contrarias contra el nombre de Jesús el Nazareno;
10 lo cual también hice en Jerusalén, y yo
encerré en cárceles a muchos de los santos,
recibida potestad de los príncipes de los
sacerdotes; y cuando los mataron, yo di mi
voto.

Develación:
Antes de la iluminación, el aspirante puede oponerse al Cristo interior. El nombre de Jesús simboliza la fuerza crística que busca manifestarse en el hombre. El ego, dominado por la ignorancia, resiste esa fuerza y actúa en contra de ella.

Encerrar a los santos simboliza aprisionar las virtudes del alma bajo el dominio del ego. Los príncipes de los sacerdotes representan los defectos más poderosos que gobiernan la psiquis. Así, la conciencia ignorante participa en la destrucción de las cualidades espirituales.

Mensaje:

11 Y muchas veces, castigándolos por todas las
sinagogas, los forcé a blasfemar; y enfurecido
sobremanera contra ellos, los perseguí hasta en las
ciudades extranjeras.
12 En lo cual ocupado, yendo a Damasco con potestad
y comisión de los príncipes de los sacerdotes,

Develación:
Las sinagogas simbolizan los centros de pensamiento donde operan los distintos yoes psicológicos. Perseguir a los santos indica cómo el ego combate constantemente las aspiraciones espirituales del alma. La furia representa la violencia de los defectos cuando se sienten amenazados por la luz del espíritu.

El viaje a Damasco simboliza el camino del hombre que, guiado por el ego, cree servir a la verdad mientras en realidad se encuentra dominado por la ignorancia. La autoridad de los sacerdotes representa el poder de los defectos que dirigen la conducta del individuo inconsciente.

Mensaje:

13 en mitad del día, oh rey, vi en el camino
una luz del cielo, que sobrepujaba al
resplandor del sol, la cual me rodeó y a los
que iban conmigo.
14 Y habiendo caído todos nosotros en tierra, oí una
voz que me hablaba, y decía en lengua hebraica:
Saulo, Saulo,
¿por qué me persigues? Dura cosa te es dar coces
contra los aguijones.

Develación:
La luz que supera al sol simboliza la revelación del Cristo íntimo. Esta luz es la iluminación espiritual que irrumpe en la conciencia cuando el Ser se manifiesta. Rodear al iniciado indica que toda su existencia queda envuelta por la presencia de esa fuerza divina.

Caer en tierra representa el derrumbe del orgullo psicológico. La voz divina habla al alma recordándole que la lucha contra el Cristo interior es inútil. Dar coces contra los aguijones simboliza el sufrimiento que produce resistirse a la voluntad del Ser.

Mensaje:

15 Yo entonces dije: ¿Quién eres, Señor? Y el Señor
dijo: Yo Soy Jesús, a quien tú persigues.
16 Mas levántate, y ponte sobre tus pies; porque para
esto te he aparecido, para ponerte por ministro y
testigo de las cosas que has visto, y de aquellas en
que apareceré a ti;

Develación:
El "Yo Soy" revela la identidad del Cristo íntimo como presencia viva dentro del ser humano. El iniciado descubre que la persecución no era contra un personaje externo, sino contra la fuerza divina que habita en su propio interior.

Levantarse simboliza el renacimiento espiritual después de la revelación del Ser. El iniciado es llamado a convertirse en testigo de la verdad que ha experimentado. Ser ministro y testigo significa servir a

la obra del Cristo íntimo, manifestando la sabiduría que se revela progresivamente en el camino iniciático.

Mensaje:

17 librándote de este pueblo y de los gentiles, a los cuales ahora te envío,
18 para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, remisión de pecados y herencia entre los santificados.

Develación:
El iniciado auténtico es enviado por la Divinidad interior —el Íntimo— para trabajar por la humanidad dormida; ser "librado del pueblo y de los gentiles" indica que el adepto ha sido rescatado de la psicología colectiva dominada por el ego, y por ello es enviado nuevamente al mundo para enseñar el camino del despertar de la conciencia, actuando como mensajero del Cristo íntimo dentro de la humanidad.

Abrir los ojos significa despertar la conciencia dormida que yace atrapada en las tinieblas psicológicas del yo pluralizado; la potestad de Satanás representa el dominio de los agregados psíquicos que esclavizan al alma, y pasar a la luz es entrar en el camino de la auto-observación, la muerte del ego y la transmutación alquímica, mediante lo cual el Cristo íntimo otorga la verdadera fe —que es experiencia directa— y así el alma recupera su herencia divina entre los que han sido santificados por la eliminación del yo.

Mensaje:

19 Por lo cual, oh rey Agripa, no fui rebelde a la visión celestial:
20 Antes anuncié primeramente a los que están en Damasco, y Jerusalén, y por toda la tierra de Judea, y a los gentiles, que se arrepintiesen y se convirtiesen a Dios, haciendo obras dignas de conversión.

Develación:
La visión celestial es la revelación iniciática que el alma recibe cuando el Cristo interior se manifiesta en el camino esotérico; no ser rebelde significa obedecer la voluntad del Íntimo y seguir el sendero de la iniciación, pues todo iniciado verdadero debe someter su personalidad humana a la dirección de la conciencia superior y cumplir la misión espiritual encomendada.

El arrepentimiento del cual habla el Maestro es un cambio radical de la psicología humana, que implica reconocer los defectos y trabajar en su eliminación mediante la comprensión profunda y la ayuda de la Madre Divina; las "obras dignas de conversión" son los trabajos conscientes de muerte del ego, sacrificio por la humanidad y transmutación de las energías creadoras, únicos medios por los cuales el alma puede retornar al Padre que está en secreto.

Mensaje:

21 Por causa de esto los judíos, tomándome en el Templo, intentaron matarme.
22 Mas ayudado del auxilio de Dios, persevero hasta el día de hoy, dando testimonio a pequeños y a grandes, no diciendo nada fuera de las cosas que los profetas y Moisés dijeron que habían de venir:

Develación:
El templo simboliza la religión externa dominada por el dogma y el formalismo; el iniciado que proclama la doctrina del despertar siempre encuentra oposición de las multitudes dormidas y de las instituciones establecidas, porque la enseñanza de la muerte del ego y de la revolución de la conciencia amenaza la estructura psicológica del mundo mecanicista.

El auxilio de Dios se refiere al apoyo del Ser interior que guía al iniciado en el camino; el verdadero maestro gnóstico persevera gracias a la fuerza del Íntimo y enseña tanto a humildes como a poderosos las mismas verdades eternas que los antiguos profetas revelaron, pues la sabiduría iniciática es una sola y siempre anuncia el advenimiento del Cristo íntimo dentro del hombre.

Mensaje:

23 Que el Cristo había de padecer, que *había de ser* el primero de la resurrección de los muertos, que había de anunciar luz a este pueblo y a los gentiles.
24 Y diciendo él estas cosas, (y dando razón de sí) Festo a gran voz dijo: Estás loco, Pablo; las muchas letras te vuelven loco.

Develación:
El padecimiento del Cristo es el drama cósmico que debe repetirse dentro del iniciado, porque el Cristo íntimo desciende al corazón humano y sufre las persecuciones del ego antes de triunfar; la resurrección simboliza la victoria sobre la muerte psicológica y el renacimiento espiritual, mediante el cual la luz de la conciencia se manifiesta tanto en los iniciados del pueblo interior como en toda la humanidad.

Desde la perspectiva de la humanidad dormida, el iniciado parece un loco, porque habla de realidades espirituales que la mente materialista no puede comprender; la sabiduría gnóstica siempre ha sido ridiculizada por quienes viven atrapados en el intelecto y desconocen la experiencia directa de la conciencia despierta.

Mensaje:

25 Y Pablo *dijo*: No estoy loco, excelentísimo Festo,
sino *que* hablo palabras de verdad y de templanza.
26 Pues el rey sabe estas cosas, delante del cual
también hablo confiadamente. Pues no pienso que
ignora nada de esto; pues no ha sido esto hecho en
algún rincón.

Develación:
La verdad de la cual habla el iniciado no es teoría ni creencia, sino conocimiento adquirido por experiencia mística en los mundos internos; la templanza indica equilibrio psicológico y dominio de las pasiones, virtudes indispensables para quien ha avanzado en el camino de la iniciación y vive de acuerdo con las leyes del Ser.

La enseñanza del Cristo íntimo no es un secreto inventado por los hombres, sino una sabiduría que ha sido transmitida desde los antiguos misterios; por ello el iniciado habla con confianza, porque el drama del Cristo y el camino de la regeneración han sido conocidos por los verdaderos sabios y profetas de todas las épocas.

Mensaje:

27 ¿Crees, rey Agripa, a los profetas? Yo sé que crees.
28 Entonces Agripa dijo a Pablo: Por poco me
persuades que me haga cristiano.

Develación:
Creer en los profetas significa reconocer la voz de la sabiduría divina que se ha manifestado a través de los mensajeros del Ser; el iniciado apela a esa comprensión interior porque sabe que, en lo profundo del alma, todos poseen una chispa de conciencia que puede reconocer la verdad cuando esta se expresa.

Hacerse cristiano, en sentido gnóstico, no significa adoptar una religión externa, sino seguir el camino del Cristo íntimo dentro de sí mismo; la respuesta de Agripa muestra el momento en que la conciencia percibe la verdad, pero todavía no se decide a abandonar el ego y recorrer el arduo sendero de la transformación interior.

Mensaje:

29 Y Pablo dijo: ¡Deseo delante de Dios que por
poco o por mucho, no solamente tú, sino también
todos los que hoy me oyen, fueseis hechos tales
cual yo soy, excepto estas prisiones!
30 Y como hubo dicho estas cosas, se levantó el
rey, y el gobernador, y Berenice, y los que se habían
sentado con ellos;

Develación:
El anhelo del iniciado es que toda la humanidad alcance el mismo estado de conciencia despierta, libre del dominio del ego y unida al Cristo interior; las prisiones simbolizan las limitaciones y sufrimientos que el adepto enfrenta en el mundo físico mientras cumple su misión espiritual.

Cuando la verdad es expresada, cada alma debe decidir si continúa escuchándola o si se aparta de ella; levantarse simboliza la retirada de quienes aún no están preparados para aceptar la enseñanza profunda de la revolución de la conciencia.

Mensaje:

31 cuando se retiraron aparte, hablaban los unos
a los otros, diciendo: Ninguna cosa digna ni de
muerte, ni de prisión, hace este hombre.
32 Y Agripa dijo a Festo: Podía este hombre ser suelto,
si no hubiera apelado a César.

Develación:
Aun quienes no comprenden plenamente la doctrina del iniciado pueden percibir su rectitud interior; el verdadero discípulo del Cristo no obra mal, pues trabaja por la liberación de la conciencia y vive conforme a las leyes divinas.

César simboliza las leyes del mundo material y de la autoridad externa; cuando el iniciado entra en contacto con estas estructuras del mundo, queda sujeto a sus procesos, mostrando así que quien trabaja por la verdad espiritual debe atravesar pruebas y circunstancias que forman parte del karma y de la misión que el Ser le ha confiado.

Mensaje:

CAPÍTULO 27

1 Mas como fue determinado que habíamos de
navegar para Italia, entregaron a Pablo y algunos
otros presos a un centurión, llamado Julio, de la
compañía Augusta.
2 Así que, embarcándonos en la nave Adrumentina,
alzamos *velas*, estando con nosotros Aristarco,
Macedonio de Tesalónica, comenzando a navegar
junto a los lugares de Asia.

Develación:
El viaje simboliza el camino iniciático que el alma debe recorrer a través de las pruebas de la vida; Italia representa el destino superior del espíritu, mientras que Pablo, como iniciado, aparece entre presos porque el alma humana vive encadenada dentro del mundo material y de sus leyes kármicas, y el centurión simboliza las fuerzas de la ley divina que conducen al alma por el sendero que debe recorrer para cumplir su misión espiritual.

La nave es el símbolo del vehículo humano —el conjunto de cuerpos y energías con los cuales el alma atraviesa el océano de la existencia— y alzar velas representa el inicio consciente del trabajo espiritual; los compañeros de viaje simbolizan las diversas fuerzas y aspectos del ser que acompañan al iniciado en su travesía por el mar de la vida.

Mensaje:

3 Al otro día llegamos a Sidón; y Julio, tratando a
Pablo humanamente, le permitió que fuese a los
amigos, para ser de ellos asistido.
4 Y alzando *velas* desde allí, navegamos bajo de
Chipre, porque los vientos eran contrarios.

Develación:
Sidón representa una pausa dentro del camino espiritual, un momento de asistencia y fortalecimiento interior; los amigos simbolizan a las fuerzas del Ser y a los hermanos espirituales que ayudan al iniciado, pues en el sendero gnóstico el alma recibe apoyo invisible cuando trabaja sinceramente por su regeneración.

Los vientos contrarios representan las resistencias del ego y las pruebas kármicas que se levantan contra el progreso espiritual; el iniciado debe continuar su travesía aun cuando las circunstancias se opongan, aprendiendo a dirigir la nave de su vida con paciencia y perseverancia.

Mensaje:

5 Y habiendo pasado el mar de Cilicia y Panfilia,
arribamos a Mira, ciudad de Licia.
6 Y hallando allí el centurión una nave Alejandrina
que navegaba a Italia, nos puso en ella.

Develación:
El paso por diferentes mares simboliza los distintos estados psicológicos y experiencias que el alma atraviesa en el camino de la iniciación; cada lugar representa etapas de aprendizaje en las cuales el iniciado debe comprender sus defectos y avanzar hacia niveles más elevados de conciencia.

Cambiar de nave simboliza una transformación en los instrumentos de trabajo del alma; en el camino esotérico el iniciado recibe nuevos medios y energías para continuar su desarrollo, siempre guiado por las leyes superiores que dirigen su destino espiritual.

Mensaje:

7 Y navegando muchos días despacio, y
habiendo apenas llegado delante de Gnido, no
dejándonos el viento, navegamos bajo de
Creta, junto a Salmón.
8 Y costeándola difícilmente, llegamos a un lugar
que llaman Buenos Puertos, cerca del cual estaba
la ciudad de Lasea.

Develación:
La lentitud del viaje representa el progreso gradual de la conciencia; el camino iniciático no se recorre con rapidez, pues cada etapa exige comprensión profunda y eliminación de defectos, mientras que los vientos adversos simbolizan los obstáculos internos que retrasan el avance espiritual.

Los “Buenos Puertos” simbolizan estados temporales de equilibrio interior donde el alma puede reposar de las luchas psicológicas; sin embargo, estos momentos no son la meta final, sino estaciones en el largo viaje hacia la liberación espiritual.

Mensaje:

9 Y pasado mucho tiempo, y siendo
ya peligrosa la navegación, porque ya
era pasado el ayuno, Pablo
amonestaba,
10 diciendo: Varones, veo que con trabajo y mucho
daño, no sólo de la cargazón y de la nave, mas aun
de nuestras personas, habrá de ser la navegación.

Develación:
El paso del tiempo indica que el alma ha atravesado numerosas experiencias en el camino, y el ayuno simboliza disciplinas espirituales relacionadas con la purificación y el dominio de las energías vitales; cuando el iniciado percibe el peligro, advierte a los demás porque la conciencia despierta puede prever las consecuencias de las decisiones incorrectas.

El iniciado, guiado por la intuición del Ser, reconoce cuando una acción traerá sufrimiento y pérdida; la carga de la nave simboliza los pesos psicológicos del ego, que amenazan con destruir el equilibrio del alma cuando no son comprendidos ni eliminados.

Mensaje:

11 Pero el centurión creía más al piloto y al patrón de la
nave, que a lo que Pablo decía.
12 Y no habiendo puerto cómodo para
invernar, muchos acordaron pasar aun de allí,
por si pudiesen arribar a Fenice e invernar allí,
que es un puerto de Creta, al Africa y al
poniente.

Develación:
Aquí se muestra el conflicto entre la sabiduría espiritual y el criterio del mundo; el piloto y el patrón representan la razón mundana y las opiniones externas, que muchas veces son preferidas por los hombres

antes que la voz del iniciado que habla desde la conciencia despierta.

El deseo de continuar buscando un lugar más favorable simboliza la inquietud humana que persigue comodidad y seguridad en el mundo exterior, ignorando a menudo las advertencias de la sabiduría interior; así el alma se expone a pruebas más duras cuando sigue los impulsos del deseo.

Mensaje:

13 Y soplando el austro, pareciéndoles que ya
tenían lo que deseaban, alzando *velas*, tenían
cerca la costa de Creta.
14 Pero no mucho después dio en ella un viento
repentino, que se llama Euroaquilo.

Develación:
El viento favorable representa las apariencias engañosas del mundo, cuando las circunstancias parecen favorecer los deseos humanos; el ego se siente seguro y cree haber encontrado el camino correcto, sin comprender que muchas veces estas facilidades preceden a grandes pruebas.

El viento repentino simboliza las fuerzas del destino y del karma que irrumpen en la vida cuando el hombre se ha apartado de la guía espiritual; tales tempestades representan crisis psicológicas y acontecimientos que sacuden la existencia para obligar al alma a reflexionar.

Mensaje:

15 Y siendo arrebatada *de él* la nave, que no
podía resistir contra el viento, dejada *la nave a
los vientos*, éramos llevados.
16 Y llevados de la corriente hacia una pequeña isla
que se llama Clauda, apenas pudimos ganar el
esquife;

Develación:
Cuando la nave de la vida es dominada por fuerzas que el hombre no controla, esto simboliza la condición del ser humano sometido a sus pasiones y circunstancias kármicas; el ego pierde el control y el alma es arrastrada por corrientes que sólo pueden ser superadas mediante la conciencia despierta.

La isla simboliza un punto de refugio temporal dentro de la tormenta de la vida; en medio de las crisis, el alma busca sostenerse mediante pequeños recursos de conciencia que le permiten mantenerse a flote mientras atraviesa las pruebas del destino.

Mensaje:

17 el cual tomado, usaban de remedios, ciñendo la
nave; y teniendo temor de que diesen en la Sirte,
abajadas las velas, eran así llevados.
18 Mas siendo atormentados de una vehemente
tempestad, al siguiente día alijaron;

Develación:
Ceñir la nave representa los esfuerzos del hombre por mantener su equilibrio interior frente a las dificultades; el temor de caer en la Sirte simboliza el peligro de naufragar espiritualmente en los abismos del ego, por lo cual el alma intenta preservar sus fuerzas mientras atraviesa las tempestades de la existencia.

La tempestad violenta representa las crisis profundas que sacuden al ser humano cuando la vida lo enfrenta con sus errores; alijar la nave simboliza la necesidad de desprenderse de cargas innecesarias —apegos, defectos y pasiones— para poder sobrevivir espiritualmente en medio de las pruebas del camino.

Mensaje:

19 y al tercer día nosotros, con nuestras manos,
arrojamos las obras muertas de la nave.
20 Y no apareciendo sol ni estrellas por muchos
días, y viniendo una tempestad no pequeña, ya era
perdida toda la esperanza de nuestra salud.

Develación:
El tercer día simboliza un momento de transformación dentro del proceso iniciático; arrojar las obras muertas representa la necesidad de desprenderse de todo aquello que ya no tiene vida espiritual dentro del alma, es decir, hábitos mecánicos, defectos psicológicos y cargas inútiles del ego, pues el iniciado debe aligerar la nave de su existencia para poder atravesar las tempestades del camino.

La ausencia del sol y de las estrellas simboliza la pérdida de orientación espiritual, cuando el alma atraviesa estados de profunda oscuridad interior; tales periodos corresponden a pruebas iniciáticas en las que el discípulo parece no encontrar guía ni luz, enfrentando tempestades psicológicas que ponen a prueba su fe y su perseverancia en el camino.

Mensaje:

21 Entonces Pablo, como hacía ya mucho que no
comíamos, puesto en pie en medio de ellos, dijo:
Fuera *de* cierto conveniente, oh varones, haberme
oído, y no partir de Creta, y evitar este
inconveniente y daño.
22 Mas ahora os amonesto que tengáis buen ánimo;
porque ninguna pérdida de persona habrá de
vosotros, sino solamente de la nave.

Develación:
El ayuno simboliza la falta de alimento espiritual que

sobreviene cuando el alma se aparta de la sabiduría interior; el iniciado recuerda a los hombres que la desobediencia a la voz del Ser trae sufrimiento, pues cuando la humanidad ignora la guía de la conciencia despierta se expone a las tormentas del karma.

El mensaje del iniciado revela que, aun en medio de la crisis, el alma puede salvarse si mantiene la fe en el Ser; la pérdida de la nave simboliza la destrucción de estructuras externas o de condiciones materiales, mientras que la esencia espiritual puede preservarse cuando el hombre se mantiene fiel a la voluntad divina.

Mensaje:

23 Porque esta noche ha estado conmigo el ángel del
Dios del cual yo soy, y al cual sirvo,
24 diciendo: Pablo, no temas; es necesario que
seas presentado delante de César; y he aquí,
Dios te ha dado a todos los que navegan
contigo.

Develación:
El ángel representa una inteligencia divina o mensajero del Ser interior que guía al iniciado en los momentos de peligro; según la enseñanza gnóstica, los verdaderos discípulos reciben orientación en los mundos internos cuando permanecen fieles al trabajo espiritual y al servicio del Cristo íntimo.

La instrucción divina revela que el destino del iniciado está gobernado por la voluntad superior del Ser; presentarse ante César simboliza enfrentar las leyes y pruebas del mundo material, mientras que el hecho de que todos sean preservados indica que la presencia de un iniciado puede traer protección y beneficio a quienes comparten su travesía.

Mensaje:

25 Por tanto, oh varones, tened buen ánimo; porque yo
confío en Dios que será así como me ha dicho;
26 con todo, es necesario que demos en una isla.

Develación:
La confianza del iniciado en Dios representa la certeza interior que nace de la experiencia espiritual directa; quien ha recibido la guía del Ser no se deja dominar por el miedo, pues sabe que las pruebas del camino están bajo la dirección de la inteligencia divina.

La isla simboliza el punto de aprendizaje al que el destino conduce al alma después de atravesar la tormenta; en el sendero espiritual cada prueba termina llevando al discípulo hacia una nueva etapa de comprensión y desarrollo interior.

Mensaje:

27 Y venida la décimacuarta noche, y
siendo llevados en el mar Adriático, los
marineros a la media noche sospecharon
que estaban cerca de alguna tierra;
28 y echando la sonda, hallaron veinte
pasos, y pasando un poco más adelante,
volviendo a echar la sonda, hallaron quince
pasos.

Develación:
La noche prolongada representa el periodo de pruebas y oscuridad psicológica que el alma debe soportar; sin embargo, la intuición comienza a percibir la proximidad de tierra firme, simbolizando el surgimiento de la esperanza y la cercanía de una salida espiritual después de la tribulación.

Medir la profundidad simboliza el esfuerzo consciente por examinar la situación interior del alma; el discípulo debe observar y comprender las condiciones de su psicología, pues sólo mediante la autoobservación puede acercarse a la tierra firme de la conciencia.

Mensaje:

29 Y habiendo temor de dar en lugares escabrosos,
echando cuatro anclas de la popa, deseaban que se
hiciese de día.
30 Entonces procurando los marineros huir
de la nave, y echando el esquife al mar,
aparentando como que querían largar las
anclas de proa,

Develación:
Las anclas representan principios o disciplinas que mantienen al alma firme durante la crisis; el deseo de que llegue el día simboliza el anhelo profundo de la conciencia por la luz de la comprensión, que disipa las tinieblas de la ignorancia y del ego.

Los marineros que intentan huir simbolizan las tendencias del ego que buscan escapar de la responsabilidad espiritual; el ser humano muchas veces intenta abandonar el trabajo interior cuando surgen dificultades, disfrazando su huida con justificaciones externas.

Mensaje:

31 Pablo dijo al centurión y a los soldados: Si éstos no
se quedan en la nave, vosotros no podéis salvaros.
32 Entonces los soldados cortaron los cabos del
esquife, y lo dejaron perder.

Develación:
El iniciado advierte que la salvación exige unidad y disciplina dentro del proceso espiritual; abandonar la nave simboliza abandonar el trabajo interior, lo cual

impediría la liberación, pues sólo permaneciendo firmes en el camino puede el alma superar las tempestades de la vida.

Cortar los cabos representa una decisión firme de no retroceder ni escapar de las pruebas; el discípulo que avanza en el camino gnóstico debe renunciar a las vías de evasión del ego y enfrentar con valentía el proceso de transformación interior.

Mensaje:

33 Cuando comenzó a ser de día, Pablo
exhortaba a todos que comiesen, diciendo: Este
es el décimocuarto día que esperáis y
permanecéis en ayunas, no comiendo nada.
34 Por tanto, os ruego que comáis por vuestra
salud; que ni aun un cabello de la cabeza de
ninguno de vosotros perecerá.

Develación:
El amanecer simboliza el retorno de la luz después de la noche espiritual; el alimento representa la fuerza interior y la enseñanza que nutre la conciencia, recordando que el alma necesita nutrirse de sabiduría y energía espiritual para continuar el viaje.

El iniciado transmite confianza en la protección del Ser, enseñando que cuando el hombre se mantiene bajo la guía divina ninguna esencia espiritual se pierde; el cabello simboliza incluso los detalles más pequeños de la vida, indicando que la providencia divina cuida cada aspecto del destino del alma que confía en el camino espiritual.

Mensaje:

35 Y habiendo dicho esto, tomando el pan,
dio gracias a Dios en presencia de todos, y
partiendo, comenzó a comer.
36 Entonces todos teniendo ya mejor ánimo, comieron
ellos también.

Develación:
El pan simboliza el alimento espiritual que proviene del Cristo íntimo, y dar gracias a Dios representa la actitud consciente del iniciado que reconoce que toda fuerza y sustento vienen del Ser; al partir el pan se enseña que la energía espiritual debe ser compartida y distribuida entre los hombres para fortalecer sus almas en medio de las pruebas de la vida.

La influencia del iniciado despierta ánimo y confianza en quienes lo rodean; cuando el alimento espiritual es recibido, la conciencia de los hombres recobra fuerza, mostrando que la presencia de un servidor del Ser puede elevar el estado interior de quienes participan de su enseñanza.

Mensaje:

37 Y éramos todas las personas en la nave doscientas
setenta y seis.
38 Y satisfechos de comida, aliviaban la nave,
echando el grano al mar.

Develación:
El número de los que viajan en la nave simboliza las múltiples partes y fuerzas que participan en la experiencia de la vida; en el camino espiritual el iniciado no viaja solo, pues su trabajo y su destino influyen en muchas otras almas que comparten la travesía del océano de la existencia.

El grano arrojado al mar simboliza el desprendimiento de cargas materiales o psicológicas para poder sobrevivir a la tormenta; el discípulo debe aprender a sacrificar aquello que pesa en su vida —apegos, ambiciones y deseos— para que la nave de su alma pueda mantenerse a flote.

Mensaje:

39 Cuando se hizo de día, no conocían la tierra;
pero veían un golfo que tenía orilla, al cual
acordaron echar, si pudiesen, la nave.
40 Alzando las anclas, se dejaron al mar, largando
también las ataduras de los gobernalles; y alzada la
vela mayor al soplo del aire, íbanse a la orilla.

Develación:
El amanecer representa el surgimiento de la conciencia después de la oscuridad de la prueba; aunque la tierra no sea reconocida, el alma percibe la proximidad de una nueva etapa espiritual, buscando llegar a la orilla que simboliza estabilidad y comprensión interior.

Levantar las anclas y soltar las ataduras simboliza la decisión de avanzar sin aferrarse a las seguridades del pasado; el soplo del aire representa las fuerzas espirituales que impulsan al alma hacia su destino cuando se entrega a la voluntad del Ser.

Mensaje:

41 Pero dando en un lugar de dos aguas, hicieron
encallar la nave; y la proa, hincada, estaba sin
moverse, y la popa se abría con la fuerza del mar.
42 Entonces el acuerdo de los soldados era que
matasen los presos, para que ninguno se fugase
nadando.

Develación:
El lugar de dos aguas simboliza el punto de conflicto entre fuerzas opuestas dentro de la existencia humana; cuando el alma llega a este punto crítico, las estructuras externas de la vida pueden quebrarse, indicando que el viejo vehículo psicológico ya no puede continuar como antes.

Los soldados representan las fuerzas rígidas de la ley y del miedo dentro de la psicología humana; estas tendencias intentan destruir o reprimir aquello que consideran peligroso, mostrando cómo el ego reacciona violentamente cuando percibe que puede perder el control.

Mensaje:

43 Mas el centurión, queriendo salvar a Pablo,
estorbó este acuerdo, y mandó que los que
pudiesen nadar, se echasen los primeros, y
saliesen a tierra;
44 y los demás, parte en tablas, parte en cosas de la
nave. Y así aconteció que todos se salvaron
saliendo a tierra.

Develación:
El centurión simboliza la autoridad de la ley divina que protege al iniciado y permite que el proceso espiritual continúe; nadar hacia la tierra representa el esfuerzo personal que cada alma debe realizar para alcanzar la seguridad de la conciencia.

Las tablas y restos de la nave simbolizan los recursos mínimos que el alma utiliza para sobrevivir cuando las estructuras de su vida se han derrumbado; sin embargo, bajo la guía del Ser, incluso en medio del naufragio las almas pueden llegar a la tierra firme de una nueva comprensión espiritual.

Mensaje:

CAPÍTULO 28

1 Y cuando escapamos, entonces supimos que la isla se
llamaba Melita *(o Malta)*.
2 Y los bárbaros nos mostraron no poca
humanidad; porque, encendido un *gran* fuego, nos
recibieron a todos, a causa de la lluvia que venía, y
del frío.

Develación:
La isla simboliza un nuevo escenario de aprendizaje al cual el destino conduce al alma después de atravesar la tormenta; llegar a tierra firme indica que el iniciado ha superado una gran prueba y entra en una etapa diferente del camino espiritual.

Los llamados bárbaros representan a las almas sencillas que, aun sin conocimiento intelectual, poseen humanidad y compasión; el fuego simboliza la fuerza espiritual que da calor al alma, mostrando que incluso en lugares inesperados el iniciado encuentra apoyo y hospitalidad en el camino.

Mensaje:

3 Entonces Pablo habiendo recogido algunos
sarmientos, y puéstolos en el fuego, una víbora,
huyendo del calor, le acometió a la mano.
4 Y cuando los bárbaros vieron la víbora
colgando de su mano, decían los unos a los
otros: Ciertamente este hombre es homicida,
que escapado del mar, el castigo no lo deja
vivir.

Develación:
La víbora representa las fuerzas del mal psicológico y del karma que emergen cuando el fuego espiritual se manifiesta; al acercarse el iniciado al fuego del espíritu, los elementos negativos ocultos salen a la superficie para ser enfrentados.

La interpretación de los hombres simboliza el juicio superficial de la mente humana, que interpreta los acontecimientos según apariencias externas; la humanidad suele atribuir inmediatamente las pruebas del iniciado a culpa o castigo, sin comprender el sentido profundo de las experiencias espirituales.

Mensaje:

5 Mas él, sacudiendo la víbora en el fuego, ningún mal
padeció.
6 Pero ellos estaban esperando cuándo se había
de hinchar, o caer muerto de repente; mas
habiendo esperado mucho, y viendo que ningún
mal le venía, mudados, decían que era *un* dios.

Develación:
Sacudir la víbora en el fuego representa el poder del iniciado para destruir las fuerzas del ego mediante el fuego espiritual de la conciencia y de la alquimia interior; cuando el discípulo domina estas energías, los ataques del mal psicológico no pueden dañarlo.

La reacción de la multitud muestra la naturaleza cambiante del juicio humano, que pasa fácilmente de la condena a la admiración; el iniciado, sin embargo, no busca reconocimiento, pues su poder proviene del Ser y no de la opinión de los hombres.

Mensaje:

7 En aquellos lugares había heredades de un
principal de la isla, llamado Publio, el cual nos
recibió y hospedó tres días humanamente.
8 Y aconteció que el padre de Publio estaba en
cama, enfermo de fiebres y de disentería; al cual
Pablo entró, y después de haber orado, le puso
las manos encima, y le sanó;

Develación:
El principal de la isla simboliza la autoridad o la fuerza dirigente de ese nuevo escenario de la vida; el hospedaje indica que el iniciado recibe apoyo y

protección cuando su misión lo conduce a nuevos territorios, pues el Ser dispone circunstancias favorables para el cumplimiento del trabajo espiritual.

La enfermedad simboliza estados de desequilibrio en el cuerpo y en la energía vital; el iniciado, mediante la oración y la fuerza espiritual que fluye del Ser, puede transmitir energía sanadora, mostrando que la verdadera curación proviene del poder divino que actúa a través del hombre que se ha consagrado al servicio del espíritu.

Mensaje:

9 y esto hecho, también otros que en la isla tenían
enfermedades, llegaban, y eran sanados;
10 los cuales también nos honraron con
muchos obsequios; y cuando partimos, nos
cargaron de las cosas necesarias.

Develación:
En la enseñanza gnóstica sabemos que las enfermedades no son solamente físicas, sino principalmente psicológicas, pues la humanidad se encuentra enferma por los agregados psíquicos que cargamos dentro: ira, codicia, lujuria, envidia, orgullo y pereza. La isla simboliza el estado interior del alma que ha quedado aislada en el océano de la vida; cuando la luz del Cristo íntimo se manifiesta a través del iniciado, entonces los que padecen enfermedades del alma se acercan buscando alivio. La sanación representa el trabajo del Cristo interior desintegrando elementos inhumanos en la psiquis, pues sólo el poder crístico puede restaurar el equilibrio perdido en la conciencia.

Cuando el Cristo íntimo obra dentro del iniciado, la naturaleza misma responde con armonía. Los obsequios simbolizan las virtudes y potencias espirituales que la Divina Madre y las jerarquías internas conceden al iniciado que trabaja por la humanidad. Nada falta al que sirve a la obra del Padre, porque la ley divina provee lo necesario para continuar el camino iniciático; estas “cosas necesarias” representan las fuerzas espirituales, comprensiones y ayudas ocultas que permiten al alma seguir su peregrinaje hacia la liberación.

Mensaje:

11 Así que, pasados tres meses, navegamos en una
nave alejandrina que había invernado en la isla, la
cual tenía por enseña a Cástor y Pólux.
12 Y llegados a Siracusa, estuvimos allí tres días.

Develación:
Los tres meses simbolizan los tres factores de la revolución de la conciencia: morir en los defectos, nacer en el espíritu y sacrificarse por la humanidad. La nave representa el vehículo iniciático mediante el cual el alma atraviesa el océano de la existencia. La enseña de Cástor y Pólux, los gemelos, simboliza las dos columnas del templo interior, las fuerzas masculina y femenina, el equilibrio entre las energías solar y lunar dentro del organismo humano; cuando el iniciado aprende a armonizar estas dos corrientes, puede navegar con seguridad en el trabajo alquímico.

Las ciudades en la escritura representan estados de conciencia. Siracusa simboliza un nivel de comprensión interior alcanzado por el iniciado. Permanecer tres días indica nuevamente la obra de los tres factores, pues toda iniciación verdadera se fundamenta en esa triple labor. El número tres es profundamente alquímico: es el espíritu, el alma y el cuerpo, o también azufre, mercurio y sal de la alquimia interior que deben ser armonizados dentro del laboratorio humano.

Mensaje:

13 De allí, costeando alrededor, vinimos a Regio; y
otro día después, soplando el austro, vinimos al
segundo día a Puteoli,
14 donde habiendo hallado los hermanos, nos
rogaron que *nos* quedásemos con ellos siete días; y
luego vinimos a Roma,

Develación:
El viaje simboliza el recorrido del alma a través de distintos estados iniciáticos. Costear alrededor significa avanzar con prudencia en el camino interior, sin precipitación, observando cada paso del trabajo psicológico. El viento del austro representa las corrientes energéticas del organismo humano, especialmente las fuerzas sexuales transmutadas que impulsan al iniciado hacia nuevos niveles de conciencia. Así, llevado por estas energías sagradas, el alma continúa su marcha hacia regiones cada vez más profundas del conocimiento interior.

Los hermanos simbolizan a las partes conscientes del Ser, las múltiples facetas divinas que constituyen el Ser interior profundo. Permanecer siete días alude al trabajo con las siete iglesias del Apocalipsis, es decir, los siete centros fundamentales del organismo humano que deben ser purificados mediante la alquimia y la muerte del ego. Roma representa el centro del poder interior, el lugar donde el iniciado debe enfrentar las pruebas más profundas relacionadas con la autoridad espiritual y el dominio sobre sí mismo.

Mensaje:

15 de donde, oyendo de nosotros los hermanos, nos
salieron a recibir hasta la plaza de Apio, y Las Tres
Tabernas, a los cuales como Pablo vio, dio gracias
a Dios, y tomó aliento.
16 Cuando llegamos a Roma, el centurión
entregó los presos al prefecto de los

ejércitos, mas a Pablo fue permitido estar
por sí, con un soldado que le guardase.

Develación:
Cuando el iniciado avanza en el camino, las distintas partes del Ser salen a su encuentro para asistirle. Las Tres Tabernas simbolizan nuevamente las tres fuerzas primarias de la creación: positiva, negativa y neutra; estas tres fuerzas gobiernan todo proceso espiritual y alquímico. Al verlas manifestarse, el iniciado experimenta gratitud profunda hacia el Padre que está en secreto, pues comprende que no camina solo en la senda, sino acompañado por su propio Ser interior que le sostiene en la obra.

Roma simboliza el mundo de las grandes pruebas psicológicas. Los presos representan a las almas atrapadas por el karma y por las consecuencias de sus acciones. Sin embargo, el iniciado que ha trabajado interiormente recibe cierta libertad, aunque todavía permanece vigilado por la ley. El soldado que le guarda representa la ley del karma mismo, que observa constantemente al iniciado hasta que éste pague totalmente sus deudas y alcance verdadera liberación.

Mensaje:

17 Y aconteció que tres días después, Pablo convocó
a los principales de los judíos; a los cuales, luego
que estuvieron juntos, les dijo: Yo, varones
hermanos, no habiendo hecho nada contra el pueblo,
ni *contra* los ritos de la patria, he sido entregado
preso desde Jerusalén en manos de los romanos;
18 los cuales, habiéndome examinado, me querían
soltar; por no haber en mí ninguna causa de muerte.

Develación:
Los principales de los judíos simbolizan los aspectos dirigentes de la mente humana, las estructuras psicológicas que gobiernan la personalidad. El iniciado debe confrontar estas fuerzas internas y explicarles la verdad del camino espiritual. Jerusalén representa el centro espiritual del alma, mientras que los romanos simbolizan las fuerzas del mundo material y de la ley. Así se muestra el drama interior del iniciado: aun habiendo buscado la verdad, se encuentra sometido a pruebas y juicios dentro de su propio mundo psicológico.

El examen simboliza el juicio interior al que el iniciado es sometido por las leyes divinas. Cuando el alma trabaja sinceramente en la eliminación del ego, las jerarquías internas reconocen que en su esencia no existe maldad verdadera, pues el mal pertenece al ego psicológico. Así, la conciencia comienza a ser liberada gradualmente, ya que la esencia es pura en su origen y sólo necesita despertar de la prisión de los agregados psíquicos.

Mensaje:

19 Mas contradiciendo los judíos, fui forzado a apelar a
César; no que tenga de qué acusar a mi nación.
20 Así que, por esta causa, os he llamado para
veros y hablaros; porque por la esperanza de Israel
estoy rodeado de esta cadena.

Develación:
La contradicción simboliza la resistencia del ego, que siempre se opone al trabajo espiritual. Apelar a César representa someter el caso a la ley superior del karma y del dharma, pues toda acción del iniciado es finalmente juzgada por la justicia divina. La nación simboliza el conjunto de elementos psicológicos que forman nuestra naturaleza; el iniciado no acusa a su propia naturaleza, sino que comprende que debe transformarla mediante la alquimia y la muerte del ego.

La esperanza de Israel representa la aspiración del alma hacia la liberación espiritual y el encuentro con el Cristo íntimo. La cadena simboliza el karma que todavía mantiene atado al iniciado dentro del mundo de las pruebas. Sin embargo, esa misma cadena se convierte en instrumento de enseñanza, pues a través de las dificultades el alma fortalece su voluntad y profundiza su comprensión de las leyes divinas.

Mensaje:

21 Entonces ellos le dijeron: Nosotros ni hemos
recibido cartas tocante a ti de Judea, ni viniendo
alguno de los hermanos nos haya denunciado o
hablado algún mal de ti.
22 Mas querríamos oír de ti lo que
sientes; porque de esta secta notorio nos
es que en todos lugares es contradicha.

Develación:
Las cartas simbolizan los registros kármicos, las huellas de las acciones que quedan grabadas en los mundos internos. El hecho de que no existan acusaciones indica que el iniciado ha purificado en cierta medida su pasado mediante el arrepentimiento consciente y el trabajo interior. Cuando el karma negativo se transforma, el alma puede avanzar con mayor libertad en el sendero espiritual.

La “secta” representa el camino gnóstico, el sendero secreto que conduce al despertar de la conciencia. Este camino siempre ha sido contradicho por el mundo, porque exige la muerte del ego, la transmutación de las energías creadoras y el sacrificio por la humanidad. La humanidad dormida rechaza estas enseñanzas porque amenazan la comodidad del ego; sin embargo, para el iniciado verdadero, esa contradicción es simplemente una prueba más en la senda que conduce hacia la iluminación.

Mensaje:

23 Y habiéndoles señalado un día, vinieron a él
muchos a la posada, a los cuales declaraba y
testificaba el Reino de Dios, procurando persuadirles
lo que es de Jesús, el Cristo, por la ley de Moisés y
por los profetas, desde la mañana hasta la tarde.
24 Y algunos asentían a lo que se decía, mas algunos
no creían.

Develación:
La posada simboliza el mundo interior del ser humano, el lugar donde las distintas partes de la psique se reúnen para escuchar la verdad. El Reino de Dios no es un lugar físico, sino un estado de conciencia que se alcanza mediante el despertar espiritual. Jesús el Cristo representa al Cristo íntimo que cada hombre debe encarnar dentro de sí mismo. La ley de Moisés simboliza la disciplina y la rectitud necesarias para purificar la conducta, mientras que los profetas representan las voces del Ser que anuncian el advenimiento del Cristo interior. Desde la mañana hasta la tarde indica el trabajo constante del iniciado, que debe enseñar y comprender la doctrina a lo largo de todo el proceso de la vida.

Esto representa la división interior que existe dentro de cada ser humano. Algunas partes de la conciencia aceptan la verdad espiritual, mientras otras partes dominadas por el ego se resisten a ella. Así ocurre en el trabajo psicológico: la esencia anhela la liberación, pero los agregados psíquicos se oponen al despertar. Por eso el camino espiritual exige la eliminación de los defectos psicológicos, para que la conciencia pueda manifestarse sin oposición.

Mensaje:

25 Y como fueron entre sí discordes, se fueron,
diciendo Pablo esta palabra: Bien ha hablado el
Espíritu Santo por el profeta Isaías a nuestros
padres,
26 diciendo: Ve a este pueblo, y diles: De oído oiréis,
y no entenderéis; y viendo veréis, y no percibiréis;

Develación:
La discordia simboliza el conflicto interior entre la conciencia y el ego. El Espíritu Santo, en la gnosis, es la fuerza sexual divina, el fuego sagrado que reside en las profundidades del ser humano. Este fuego es el que inspira a los profetas interiores y revela la verdad al iniciado. Cuando el hombre vive en contradicción psicológica, no puede recibir plenamente la voz del Espíritu; por ello se retira de la enseñanza, incapaz de comprenderla.

Esta frase describe el estado de la humanidad dormida. Los hombres escuchan las enseñanzas espirituales, pero no las comprenden porque su conciencia permanece adormecida por el ego. Ven los símbolos sagrados, pero no perciben su significado profundo. La gnosis enseña que mientras la conciencia no despierte mediante el trabajo interior, el ser humano permanecerá ciego y sordo a las realidades espirituales.

Mensaje:

27 porque el corazón de este pueblo se ha
engrosado, y de los oídos oyeron pesadamente,
y sus ojos taparon; para que no vean con los
ojos, y oigan con los oídos, y entiendan de
corazón, y se conviertan, y *yo* los sane.
28 Os sea pues notorio que a los gentiles es enviada
esta salud de Dios; y ellos oirán.

Develación:
El corazón engrosado simboliza la conciencia atrapada en los deseos y pasiones del ego. Los oídos pesados representan la incapacidad de escuchar la voz del Ser interior, mientras que los ojos cerrados indican la falta de visión espiritual. Convertirse significa realizar una transformación interior profunda: morir en los defectos, transmutar la energía creadora y despertar la conciencia. Entonces el Cristo íntimo puede sanar al alma, liberándola de las cadenas del ego psicológico.

Los gentiles simbolizan a las partes humildes de la conciencia que aún no están dominadas por el orgullo intelectual o religioso. La salud de Dios representa la gnosis, la medicina espiritual que cura al alma. Mientras el orgullo y el fanatismo impiden comprender la verdad, la sencillez interior permite escuchar la enseñanza y aplicarla en la vida.

Mensaje:

29 Y habiendo dicho esto, los Judíos salieron, teniendo
entre sí gran contienda.
30 Pablo empero, quedó dos años enteros en su *casa*
de alquiler, y recibía a todos los que a él venían,
31 predicando el Reino de Dios y
enseñando lo que es del Señor Jesús,
el Cristo, con toda libertad, sin
impedimento.

Develación:
La contienda simboliza el conflicto entre las distintas fuerzas psicológicas dentro del hombre. El ego está formado por muchos yoes que luchan entre sí, cada uno defendiendo sus propios intereses. Mientras esta multiplicidad exista, la mente permanece en guerra interior y la conciencia no puede experimentar la paz verdadera.

La casa simboliza el templo interior del ser humano, el lugar donde habita la conciencia. Permanecer dos años representa un período de trabajo interior en el que el

iniciado continúa instruyendo y transformando su propia naturaleza. Recibir a todos los que venían indica que la enseñanza gnóstica está abierta a toda alma que sinceramente busque la verdad.

Predicar el Reino de Dios significa revelar el camino del despertar de la conciencia. El Señor Jesús el Cristo simboliza el principio crístico universal que debe encarnarse en cada ser humano mediante la alquimia y la muerte del ego. Cuando el iniciado ha comprendido la verdad interior, puede enseñarla con libertad, porque la auténtica autoridad espiritual proviene del Ser y no de las instituciones humanas.

Mensaje:

ROMANOS

CAPÍTULO 1

1 Pablo, siervo de Jesús, el Cristo, llamado *a ser*
apóstol, apartado para el Evangelio de Dios,
2 que él había antes prometido por sus profetas en las
santas Escrituras,

Develación:
Ser siervo del Cristo significa someter completamente la personalidad humana a la voluntad del Ser interior. El apóstol simboliza al iniciado que ha sido enviado a transmitir la enseñanza espiritual. Estar apartado para el Evangelio de Dios indica que el verdadero discípulo debe separarse interiormente de los deseos mundanos y dedicar su vida al trabajo por la conciencia y por la humanidad.

Los profetas representan las facultades superiores del Ser que anuncian la llegada de la verdad dentro del alma. Las santas Escrituras simbolizan la sabiduría eterna que ha sido transmitida a través de las distintas tradiciones sagradas. La gnosis enseña que el advenimiento del Cristo interior ha sido siempre anunciado por los maestros y por las voces del espíritu en todas las épocas.

Mensaje:

3 *Acerca* de su Hijo, (el cual le nació de la simiente de
David según la carne;
4 el cual fue declarado Hijo de Dios con
potencia, según el Espíritu de santificación,
por la resurrección de los muertos), de Jesús,
el Cristo, Señor nuestro,

Develación:
El Hijo simboliza al Cristo íntimo que debe nacer dentro del corazón del iniciado. La simiente de David representa la energía creadora, la fuerza sexual divina que constituye la base de toda obra espiritual. Según la carne indica que esta energía se encuentra en el cuerpo humano y debe ser transmutada mediante la alquimia para permitir el nacimiento del Cristo interior.

El Espíritu de santificación es el Espíritu Santo, el fuego sexual que purifica y transforma al iniciado. La resurrección de los muertos simboliza el despertar de la conciencia que estaba muerta dentro del ego. Cuando el Cristo íntimo se manifiesta mediante el fuego sagrado, la conciencia resucita y el hombre se convierte en un verdadero hijo de Dios.

Mensaje:

5 por el cual recibimos la gracia y el apostolado,
para *hacer* que se obedezca a la fe entre todos los
gentiles en su Nombre,
6 de los cuales sois también vosotros llamados de
Jesucristo;

Develación:
La gracia es la ayuda divina que el Ser concede al iniciado que trabaja sinceramente en la revolución de la conciencia. El apostolado representa la misión de enseñar la gnosis a la humanidad. La fe no es una simple creencia, sino la experiencia directa de la verdad espiritual. Cuando el Cristo íntimo se manifiesta en el alma, el iniciado se convierte en instrumento para llevar esa luz a otros.

El llamado del Cristo no es exterior sino interior. Cada ser humano posee dentro de sí una chispa divina que lo invita a despertar y a recorrer el camino espiritual. Escuchar ese llamado significa sentir la inquietud del alma por conocer la verdad y trabajar en la transformación profunda de la propia conciencia.

Mensaje:

7 a todos los que estáis en Roma, amados de Dios,
llamados santos: Gracia y paz tengáis de Dios
nuestro Padre, y del Señor Jesús, el Cristo.
8 Primeramente, doy gracias a mi Dios por
Jesús, el Cristo, acerca de todos vosotros,
de que vuestra fe es predicada en todo el
mundo.

Develación:
Roma simboliza un estado de conciencia donde el alma enfrenta pruebas profundas dentro del mundo psicológico. Los llamados santos no son perfectos, sino aquellos que han iniciado el trabajo de purificación interior. La gracia representa la ayuda divina que proviene del Ser, mientras que la paz es el resultado del equilibrio logrado cuando la conciencia comienza a liberarse de los agregados psíquicos. El Padre simboliza al Íntimo dentro de cada ser humano, y Jesús el Cristo representa el principio crístico que debe manifestarse en el corazón del iniciado.

La gratitud hacia Dios simboliza el reconocimiento consciente del trabajo del Ser interior. La fe, en sentido gnóstico, no es creencia ciega, sino experiencia directa de lo divinal. Cuando la conciencia despierta parcialmente, esa fe se manifiesta como una fuerza viva que puede ser percibida por otros, extendiéndose simbólicamente por el mundo, es decir, por los distintos niveles de la vida humana.

Mensaje:

9 Porque testigo me es Dios, al cual sirvo en mi
espíritu en el Evangelio de su Hijo, que sin cesar
me acuerdo de vosotros siempre en mis
oraciones,
10 rogando, si al fin tendré, por la voluntad de Dios,
próspero viaje para ir a vosotros.

Develación:
Servir a Dios en el espíritu significa trabajar interiormente en la transformación de la conciencia. El Evangelio del Hijo representa la doctrina del Cristo íntimo que debe ser vivida en el corazón. Las oraciones simbolizan el contacto constante del iniciado con su Ser interior, mediante la meditación y la súplica consciente, a través de las cuales se establece la comunicación con las partes superiores del Ser.

El viaje simboliza el recorrido iniciático del alma a través de los estados de conciencia. Nada ocurre en el camino espiritual sin la voluntad del Padre interior, pues es el Ser quien dirige verdaderamente la obra. El viaje próspero representa el avance en el sendero cuando el iniciado armoniza su voluntad humana con la voluntad divina.

Mensaje:

11 Porque deseo veros, para repartir con vosotros algún
don espiritual, para confirmaros;
12 para ser juntamente consolado con vosotros por la
común fe, vuestra y mía.

Develación:
Los dones espirituales representan las facultades superiores de la conciencia que despiertan mediante el trabajo interior. Compartir estos dones significa transmitir la enseñanza y la experiencia espiritual a quienes buscan la verdad. Confirmar simboliza fortalecer la conciencia de aquellos que han comenzado el camino, ayudándolos a perseverar en la lucha contra el ego.

La fe común representa la experiencia compartida del camino espiritual. En la gnosis, el consuelo verdadero proviene de la comprensión interior y del contacto con el Ser. Cuando varias almas trabajan en la misma senda, se fortalecen mutuamente en la búsqueda de la liberación.

Mensaje:

13 Pero no quiero, hermanos, que ignoréis que
muchas veces me he propuesto ir a vosotros (pero
hasta ahora he sido estorbado), para tener también
entre vosotros algún fruto, como entre los otros
gentiles.
14 A griegos y a bárbaros, a sabios y a no sabios soy
deudor.

Develación:
Los obstáculos simbolizan las pruebas kármicas y psicológicas que el iniciado debe enfrentar en su camino. El fruto representa el resultado del trabajo espiritual, es decir, el despertar de la conciencia y la transformación interior. Cada alma que comprende la enseñanza y la aplica produce ese fruto dentro del árbol de la vida.

Esto indica que la enseñanza gnóstica pertenece a toda la humanidad. No distingue entre culturas ni niveles intelectuales, porque la verdad espiritual está destinada a despertar la conciencia en todos los seres humanos. El iniciado se siente deudor de la humanidad porque ha recibido la luz del conocimiento y debe compartirla con quienes aún viven en la oscuridad de la ignorancia.

Mensaje:

15 Así que, *en* cuanto a mí, presto estoy a anunciar el
Evangelio también a los que estáis en Roma.
16 Porque no me avergüenzo del Evangelio,
porque es potencia de Dios para *dar* salud a todo
aquel que cree; al judío primeramente y también
al griego.

Develación:
Estar presto simboliza la disposición interior del iniciado para servir a la obra del Ser. El Evangelio representa la buena nueva del despertar de la conciencia y del nacimiento del Cristo interior. Anunciarlo significa revelar el camino de la revolución de la conciencia a quienes buscan la verdad.

El Evangelio es la enseñanza del Cristo íntimo que tiene el poder de sanar el alma. La salud simboliza la liberación de los defectos psicológicos que enferman la conciencia. La fe verdadera permite que esa potencia divina actúe dentro del ser humano, restaurando el equilibrio perdido por la acción del ego.

Mensaje:

17 Porque en él la justicia de Dios se descubre de fe en
fe. Como está escrito: Mas el justo vivirá por la fe.
18 Porque manifiesta es la ira de Dios del cielo
contra toda impiedad e injusticia de los hombres,
que detienen la verdad con injusticia;

Develación:
La justicia de Dios es la ley del karma y del dharma que gobierna el universo. Descubrirla de fe en fe significa comprenderla mediante la experiencia espiritual directa. El justo es aquel que vive conforme a las leyes divinas y mantiene su conciencia orientada hacia el Ser, sosteniéndose en la fe consciente que nace del conocimiento interior.

La ira de Dios no es una emoción humana, sino la acción de la ley cósmica que corrige los desequilibrios creados por la conducta equivocada. Cuando el ser humano vive en impiedad, es decir, dominado por el ego, detiene la verdad dentro de sí mismo. Entonces la ley actúa mediante el karma para restablecer el orden espiritual.

Mensaje:

19 porque lo que de Dios se conoce, a ellos es
manifiesto; porque Dios se lo manifestó.
20 Porque las cosas invisibles de él; su eterna potencia
y divinidad, se ven entendidas por la creación del
mundo, *y*
por las cosas que son hechas, para que no haya excusa;

Develación:
La divinidad no está oculta al ser humano, pues cada persona lleva dentro de sí la chispa divina del Ser. La manifestación de Dios ocurre en la conciencia, en la intuición y en las experiencias espirituales. Sin embargo, el ego impide reconocer plenamente esa presencia interior.

La naturaleza es una expresión visible de las leyes divinas. Cada elemento del universo refleja la sabiduría y la potencia del Ser. Quien observa la creación con conciencia despierta puede comprender la presencia de lo divino en todas las cosas, pues el cosmos es una manifestación del orden espiritual.

Mensaje:

21 porque habiendo conocido a Dios, no le
glorificaron como a Dios, ni *le* dieron gracias;
antes se desvanecieron en sus fantasías, y el tonto
corazón de ellos fue entenebrecido.
22 Diciéndose ser sabios, se hicieron fatuos,

Develación:
Cuando el ser humano se aleja del Ser interior, cae en las fantasías del ego. La mente se llena de ilusiones, teorías y deseos que oscurecen la conciencia. El corazón entenebrecido simboliza la pérdida de la percepción espiritual, causada por la identificación con los agregados psicológicos.

La falsa sabiduría representa el orgullo intelectual del ego. El ser humano cree saber mucho, pero ignora la verdad esencial de su propio ser. En la gnosis, la verdadera sabiduría nace del despertar de la conciencia, no de la acumulación de conocimientos externos.

Mensaje:

23 y trocaron la gloria del Dios incorruptible
en semejanza de imagen de hombre
corruptible, y de aves, y de animales de
cuatro pies, y de serpientes.
24 Por lo cual también Dios los entregó a
las concupiscencias de sus corazones para
inmundicia, para que contaminasen sus
cuerpos entre sí *mismos*;

Develación:
Esto simboliza la degeneración espiritual que ocurre cuando la conciencia se identifica con la materia y con los instintos inferiores. La gloria de Dios representa la pureza del Ser interior, mientras que las imágenes de animales simbolizan las pasiones y tendencias instintivas del ego psicológico que dominan al hombre cuando pierde su conexión con lo divino.

Las concupiscencias representan la lujuria y los deseos desordenados del ego. Cuando el ser humano se entrega a estas pasiones, pierde la energía creadora que debería utilizarse para el despertar espiritual. La contaminación del cuerpo simboliza el uso equivocado de la fuerza sexual, que en la gnosis es considerada la energía más sagrada y poderosa para la transformación interior.

Mensaje:

25 los cuales mudaron la verdad de Dios en
mentira, honrando y sirviendo a las criaturas antes
que al Creador, el cual es bendito por los siglos.
Amén.
26 Por lo cual Dios los entregó a afectos
vergonzosos; pues aun sus mujeres mudaron el
natural uso en el uso que es contra naturaleza;

Develación:
Cambiar la verdad de Dios en mentira simboliza el estado de la conciencia cuando el ser humano se identifica con el ego y olvida su esencia divina. Servir a las criaturas antes que al Creador significa rendir culto a los deseos, pasiones y agregados psicológicos que habitan en la mente. En la enseñanza gnóstica, el Creador es el Íntimo, el Ser interior; pero el hombre dormido rinde obediencia a sus defectos, convirtiendo a los yoes psicológicos en los falsos dioses de su vida.

Los afectos vergonzosos representan la degeneración de la energía creadora cuando el ser humano se aparta de la ley divina. En la gnosis, la energía sexual es la fuerza más poderosa del universo y debe ser utilizada

para la transmutación y el despertar de la conciencia. Cuando esta energía se desvía de su propósito espiritual, el individuo cae en estados de desequilibrio psicológico y espiritual que lo alejan del camino de la regeneración interior.

Mensaje:

27 y del mismo modo también los machos,
dejando el uso natural de las hembras, se
encendieron en sus concupiscencias los unos
con los otros, cometiendo cosas nefandas
machos con machos, y recibiendo en sí
mismos la recompensa que provino de su
error.
28 Y como a ellos no les pareció tener a Dios
en cuenta, Dios los entregó a perverso
entendimiento, para que hicieran lo que no
conviene,

Develación:
Aquí se describe simbólicamente el uso equivocado de la energía sexual. La concupiscencia representa el deseo descontrolado que surge del ego psicológico. En la doctrina gnóstica, cuando la energía creadora se utiliza únicamente para el placer o la pasión, el ser humano pierde el potencial espiritual contenido en esa fuerza. La recompensa del error es el resultado kármico de ese desperdicio de la energía que debería emplearse en la alquimia interior para el despertar del Cristo íntimo.

El perverso entendimiento simboliza la mente dominada por el ego. Cuando el ser humano se separa del Ser interior, la inteligencia queda subordinada a los deseos y defectos psicológicos. Entonces la mente justifica lo incorrecto y se vuelve incapaz de discernir la verdad espiritual.

Mensaje:

29 atestados de toda iniquidad, de
fornicación, de malicia, de avaricia, de
maldad, llenos de envidia, de
homicidios, de contiendas, de engaños,
de malignidades,
30 murmuradores, detractores,
aborrecedores de Dios, injuriosos,
soberbios, altivos, inventores de males,
desobedientes a *los* padres,

Develación:
Esta enumeración describe los distintos agregados psicológicos que constituyen el ego. La gnosis enseña que la mente humana está llena de múltiples yoes que representan defectos como la avaricia, la envidia, el odio y la violencia. Estos elementos son los que mantienen dormida la conciencia y producen el sufrimiento en el mundo.

Cada uno de estos defectos simboliza formas específicas del orgullo y del egoísmo humano. El aborrecer a Dios representa el rechazo inconsciente hacia la voz del Ser interior. La soberbia y la altivez son manifestaciones del orgullo psicológico que impiden al individuo reconocer sus errores y trabajar en su transformación.

Mensaje:

31 necios, desleales, sin afecto natural, implacables, sin
misericordia;
32 que habiendo entendido la justicia de
Dios, no entendieron que los que hacen tales
cosas son dignos de muerte; no sólo los que
las hacen, más aún los que consienten a los
que las hacen.

Develación:
La necedad simboliza la ignorancia espiritual producida por el sueño de la conciencia. La falta de misericordia indica que el corazón ha sido endurecido por el ego. Cuando el ser humano vive dominado por sus defectos psicológicos, pierde la capacidad de amar y de comprender a los demás.

La muerte mencionada aquí simboliza la muerte espiritual que sufre la conciencia cuando permanece esclavizada por el ego. Consentir el error significa identificarse con los defectos psicológicos y justificarlos. La gnosis enseña que el verdadero trabajo espiritual exige reconocer los defectos y eliminarlos mediante la comprensión y la ayuda de la Divina Madre interior.

Mensaje:

CAPÍTULO 2

1 Por lo cual eres inexcusable, oh hombre,
cualquiera que juzgas; porque en lo mismo
que juzgas al otro, te condenas a ti mismo;
porque lo mismo haces, tú que juzgas *a los
otros*.
2 Porque sabemos que el juicio de Dios es según *la*
verdad contra los que hacen tales cosas.

Develación:
Este versículo revela una gran ley psicológica: el ego proyecta en los demás los defectos que lleva dentro. Cuando el hombre juzga a otros, generalmente está viendo reflejados sus propios errores. En la gnosis se enseña que el verdadero trabajo consiste en observar y comprender los defectos propios, en lugar de condenar los de los demás.

El juicio de Dios simboliza la acción de la ley cósmica, conocida como la ley del karma. Esta ley no actúa por castigo, sino por equilibrio. Toda acción

produce una consecuencia, y el ser humano debe enfrentar los resultados de sus propios actos hasta aprender la lección espiritual correspondiente.

Mensaje:

3 ¿Y piensas esto, oh hombre, que juzgas a los
que hacen tales cosas, *y haces las mismas*, que
tú escaparás del juicio de Dios?
4 ¿O menosprecias las riquezas de su
benignidad, y paciencia, y longanimidad,
ignorando que su benignidad te guía al
arrepentimiento?

Develación:
Aquí se revela la hipocresía del ego. El hombre critica en los demás aquello que también existe dentro de sí mismo. La ley divina no puede ser engañada, pues conoce las intenciones y acciones ocultas del corazón humano.

La benignidad divina representa la misericordia del Ser que concede al ser humano múltiples oportunidades para transformarse. La paciencia de Dios simboliza el tiempo que la ley concede para que el individuo reconozca sus errores y emprenda el camino del arrepentimiento, es decir, de la transformación interior.

Mensaje:

5 Mas por tu dureza, y por tu corazón no
arrepentido, atesoras para ti mismo ira para
el día de la ira y de la manifestación del
justo juicio de Dios;
6 el cual pagará a cada uno conforme a sus obras:

Develación:
El corazón endurecido simboliza la resistencia del ego a cambiar. Cuando el ser humano se niega a reconocer sus errores, acumula causas kármicas que tarde o temprano se manifestarán. El día de la ira representa el momento en que la ley divina se manifiesta para equilibrar las acciones del individuo.

Esta frase expresa la ley universal de causa y efecto. Cada acción, pensamiento y emoción genera consecuencias inevitables. En la gnosis se enseña que la liberación sólo es posible cuando el ser humano transforma sus obras mediante la eliminación del ego y la práctica consciente de las leyes divinas.

Mensaje:

7 A los que perseveraron en bien hacer, gloria y honra
e incorrupción, a los que buscan la vida eterna.
8 Mas a los que son contenciosos, y que no obedecen a
la verdad, antes obedecen a la injusticia: enojo e ira.

Develación:
Perseverar en el bien simboliza el trabajo constante sobre sí mismo para eliminar los defectos psicológicos y desarrollar las virtudes del Ser. La gloria y la honra representan los estados superiores de conciencia que se alcanzan cuando el alma se purifica. La incorrupción indica el estado del espíritu liberado del ego, y la vida eterna simboliza la unión con el Ser interior, que es inmortal.

Los contenciosos representan a aquellos que siguen las inclinaciones del ego. No obedecer a la verdad significa ignorar la voz del Ser interior y someterse a los deseos del yo psicológico. El enojo y la ira simbolizan las consecuencias kármicas que surgen cuando el individuo vive dominado por sus defectos.

Mensaje:

9 Tribulación y angustia *será* sobre toda persona
humana que obra lo malo, el judío primeramente
y también el griego.
10 Mas gloria y honra y paz a cualquiera que obra el
bien, al judío primeramente y también al griego.

Develación:
La tribulación y la angustia simbolizan el sufrimiento interior que inevitablemente surge de las acciones egoístas. La ley divina actúa sobre todos los seres humanos sin distinción. Judío y griego representan aquí a toda la humanidad, indicando que nadie puede escapar a las consecuencias de sus actos.

Obrar el bien significa actuar conforme a la voluntad del Ser. La gloria y la honra representan el reconocimiento espiritual que el alma recibe en los mundos superiores. La paz simboliza el estado de equilibrio interior que surge cuando la conciencia se libera de los conflictos creados por el ego.

Mensaje:

11 Porque no hay acepción de personas para con Dios.
12 Porque todos los que sin ley pecaron, sin ley
también perecerán; y todos los que en la ley
pecaron, por la ley serán juzgados;

Develación:
La ley divina es absolutamente justa e imparcial. No favorece a nadie por su condición externa, cultura o religión. Cada ser humano es juzgado únicamente por sus obras y por el estado de su conciencia.

Este pasaje revela que la ignorancia no exime al ser humano de la acción de la ley cósmica. Quien actúa equivocadamente genera consecuencias kármicas aunque no conozca la ley. Y quien conoce la enseñanza espiritual tiene una responsabilidad aún mayor, pues será juzgado conforme a ese conocimiento.

Mensaje:

13 porque no los oidores de la ley son justos para con
Dios, sino los hacedores de la ley serán justificados.
14 Porque los gentiles que no tienen la ley, haciendo
naturalmente lo que es de la ley, los tales, aunque no
tengan la ley, ellos mismos se son ley,

Develación:
Escuchar la enseñanza espiritual no basta para lograr la transformación interior. La verdadera justicia ante Dios se alcanza cuando el individuo practica la enseñanza y la convierte en una realidad dentro de su propia vida. En la gnosis, la sabiduría sólo tiene valor cuando se vive y se experimenta.

Esto indica que la ley divina está inscrita en la conciencia de cada ser humano. Incluso quienes no han recibido enseñanzas espirituales pueden actuar correctamente cuando escuchan la voz de su esencia. Esa voz interior es una manifestación del Ser que guía al alma hacia el bien.

Mensaje:

15 mostrando la obra de la ley escrita
en sus corazones, dando testimonio
juntamente sus conciencias,
acusándose y también excusándose sus
pensamientos unos con otros,
16 en el día que juzgará el Señor lo encubierto de los
hombres, conforme a mi Evangelio, por Jesús el
Cristo.

Develación:
El corazón simboliza el centro espiritual del ser humano. Allí reside la esencia, que conoce intuitivamente lo que es correcto. La conciencia actúa como un juez interior que señala los errores y también reconoce las acciones justas. Sin embargo, el ego suele interferir mediante pensamientos que justifican o disfrazan las faltas.

El juicio de lo encubierto representa el momento en que los aspectos ocultos de la psiquis humana son revelados ante la ley divina. Nada permanece oculto en los mundos superiores. El Cristo interior es el principio divino que ilumina la conciencia y revela la verdad de cada alma.

Mensaje:

17 He aquí, tú te llamas por sobrenombre judío; y estás
apoyado en la ley, y te glorías en Dios,
18 y sabes *su* voluntad y apruebas lo mejor, instruido
por la ley;

Develación:
El judío simboliza aquí al estudiante espiritual que se identifica con la tradición o con el conocimiento religioso. Apoyarse en la ley significa confiar en las normas externas sin haber realizado aún la transformación interior. Gloriarse en Dios representa el orgullo espiritual que surge cuando el ego se apropia de la religión.

Conocer la voluntad divina mediante la enseñanza no significa necesariamente vivirla. Muchas personas comprenden intelectualmente la doctrina espiritual, pero continúan dominadas por sus defectos psicológicos. La verdadera comprensión sólo surge cuando la conciencia despierta.

Mensaje:

19 y confías que eres guía de los ciegos, luz de los que
están en tinieblas,
20 enseñador de los que no saben, maestro de niños,
que tienes la forma de la ciencia y de la verdad en
la ley.

Develación:
Aquí se señala el peligro del orgullo espiritual. El ego puede creer que posee la verdad y que está capacitado para guiar a otros. Sin embargo, quien aún no ha eliminado sus defectos permanece también en cierta oscuridad interior.

La forma de la ciencia representa el conocimiento externo de la enseñanza espiritual. Poseer esa forma no significa haber realizado la verdad interiormente. El iniciado auténtico debe convertir el conocimiento en experiencia directa mediante el trabajo sobre sí mismo.

Mensaje:

21 Tú pues, que enseñas a otro, ¿no te enseñas a ti
mismo? ¿Tú, que predicas que no se ha de hurtar,
hurtas?
22 ¿Tú, que dices que no se ha de adulterar, adulteras?
¿Tú, que abominas los ídolos, cometes sacrilegio?

Develación:
Este versículo revela la contradicción del ego. El ser humano puede enseñar principios elevados mientras continúa viviendo en contradicción con ellos. En la gnosis se insiste en la autoobservación y en la coherencia entre conocimiento y acción.

El adulterio simboliza el uso equivocado de la energía creadora, mientras que la idolatría representa la adoración de los defectos psicológicos. El sacrilegio ocurre cuando el individuo traiciona los principios espirituales que dice defender.

Mensaje:

23 ¿Tú, que te jactas de la ley, con rebelión de la ley
deshonras a Dios?
24 Porque el Nombre de Dios es blasfemado por causa
de vosotros entre los gentiles, como está escrito.

Develación:
Jactarse de la ley representa el orgullo intelectual y religioso. Cuando el ser humano presume de su conocimiento espiritual pero vive dominado por el ego, en realidad está deshonrando la verdad que dice defender.

Cuando quienes dicen seguir el camino espiritual viven en contradicción con la enseñanza, provocan que otros pierdan la fe en lo divino. De esta manera el nombre de Dios es blasfemado, pues la conducta de los falsos devotos desacredita la verdad espiritual.

Mensaje:

25 Porque la circuncisión en verdad aprovecha, si
guardares la ley; pero si eres rebelde a la ley, tu
circuncisión es hecha prepucio.
26 De manera que, si el incircunciso guardare las
justicias de la ley, ¿no será tenido su prepucio por
circuncisión?

Develación:
La circuncisión simboliza una purificación espiritual. Sin embargo, este símbolo sólo tiene valor cuando el individuo vive conforme a la ley divina. Si la persona continúa dominada por el ego, el símbolo externo pierde su significado interior.

Esto indica que la verdadera espiritualidad no depende de ritos externos sino del estado de la conciencia. Un individuo que vive conforme a la ley divina, aunque no posea símbolos religiosos, está espiritualmente más cerca de la verdad que quien posee los símbolos pero no practica la enseñanza.

Mensaje:

27 Y lo que naturalmente es prepucio, *pero*
guarda perfectamente la ley, te juzgará a ti, que
con la letra y con la circuncisión eres rebelde a la
ley.
28 Porque no es judío el que lo es exteriormente; ni es
la circuncisión la que se hace exteriormente en la
carne,
29 sino que es judío el que lo es en lo
interior; y la circuncisión es la del corazón,
en espíritu, no en letra; la alabanza del cual
no es por los hombres, sino por Dios.

Develación:
El cumplimiento auténtico de la ley divina surge de la conciencia despierta. Quien vive rectamente, aunque no tenga conocimiento religioso, evidencia la falsedad de aquellos que se apoyan únicamente en la letra de la doctrina sin transformarse interiormente.

Aquí se revela que la verdadera identidad espiritual no depende de la apariencia externa ni de los ritos físicos. El camino espiritual es interior y psicológico. Lo importante no es lo que el hombre muestra al mundo, sino el estado real de su conciencia.

La circuncisión del corazón simboliza la eliminación de los defectos psicológicos que aprisionan la esencia. Esta purificación se realiza mediante el trabajo interior con la ayuda del Ser y de la Divina Madre. Cuando el corazón es transformado, la conciencia se libera y el alma se acerca a Dios, no buscando la aprobación de los hombres sino la realización espiritual verdadera.

Mensaje:

CAPÍTULO 3

1 ¿Qué, pues, tiene más el Judío? ¿O qué aprovecha la
circuncisión?
2 Mucho en todas maneras. Lo primero ciertamente,
que la Palabra de Dios les ha sido confiada.

Develación:
El término "Judío", en el sentido esotérico, no se refiere a una raza ni a un pueblo exterior, sino al iniciado que trabaja con la Ley, aquel que ha recibido el conocimiento de los misterios divinos; la circuncisión simboliza el trabajo alquímico sobre las energías creadoras, es decir, la purificación del poder sexual, mediante la cual el discípulo se separa de la animalidad y entra en el camino de la regeneración espiritual.

La Palabra de Dios representa el Logos interior, la sabiduría sagrada que es depositada en la conciencia del iniciado; aquel que recibe esta palabra recibe también la responsabilidad del conocimiento, pues la gnosis no es simple teoría sino fuego vivo que debe encarnarse mediante la disciplina, la transmutación y el sacrificio consciente.

Mensaje:

3 ¿Pues qué, si algunos de ellos han sido incrédulos?
¿La incredulidad de ellos habrá *por esto* hecho vana
la verdad de Dios?
4 En ninguna manera; porque Dios es Verdadero
y todo hombre es mentiroso, como está escrito:
Para que seas justificado en tus dichos, y venzas
cuando juzgares.

Develación:
Muchos reciben la enseñanza y sin embargo permanecen dormidos en la conciencia; pero la incredulidad humana no puede destruir la verdad

eterna, porque la verdad pertenece al Ser y no a las opiniones de la mente; el conocimiento gnóstico permanece intacto aunque los hombres, dominados por el ego, lo rechacen o lo deformen.

El hombre común, dominado por la multiplicidad de yoes psicológicos, vive en la mentira del ego; en cambio el Ser interior es la única verdad; cuando el iniciado elimina los agregados psicológicos mediante la comprensión y la muerte mística, entonces la verdad del Ser se manifiesta y la conciencia puede juzgar rectamente porque actúa desde la esencia divina.

Mensaje:

5 Y si nuestra iniquidad engrandece la justicia de
Dios, ¿qué diremos? ¿Será *por esto* injusto Dios
que da castigo? (hablo como hombre.)
6 En ninguna manera; de otro modo, ¿cómo juzgaría
Dios el mundo?

Develación:
Las iniquidades humanas, es decir, los defectos psicológicos, hacen evidente la perfección de la Ley divina; el castigo no es injusticia, sino la acción del Karma, la ley de causa y efecto que corrige y equilibra los actos del alma para conducirla nuevamente hacia el camino de la rectitud y de la conciencia despierta.

La justicia divina opera a través de la ley universal que regula la evolución y la involución de todas las criaturas; sin esta ley, el cosmos sería caos; el juicio del mundo es la manifestación constante del Karma que ajusta cada acción, pensamiento y sentimiento de acuerdo con la armonía del Ser.

Mensaje:

7 Pero si la verdad de Dios creció para su gloria por mi
mentira, ¿por qué aún así yo soy juzgado como
pecador?
8 ¿Y por qué no decir (como somos infamados,
y como algunos dicen que nosotros decimos):
Hagamos males para que vengan bienes? La
condenación de los cuales es justa.

Develación:
El hecho de que la verdad se manifieste por contraste con el error no absuelve al hombre de su responsabilidad interior; la mentira pertenece al ego psicológico y todo aquel que vive identificado con él genera consecuencias kármicas que deben ser pagadas hasta que el defecto sea comprendido y eliminado.

El mal jamás puede ser camino hacia el bien, porque cada acción negativa fortalece a los agregados psicológicos que encadenan la conciencia; la ley divina condena tales actitudes no por venganza, sino porque el mal deliberado profundiza el sueño de la conciencia y aleja al alma de su retorno al Ser.

Mensaje:

9 ¿Qué pues? ¿Somos mejores que ellos? En
ninguna manera, porque ya hemos acusado a
judíos y a griegos, que todos están bajo pecado.
10 Como está escrito: No hay justo, ni aun uno;

Develación:
Ante la ley del espíritu no existen privilegios raciales ni religiosos; tanto el que conoce la doctrina como el que la ignora llevan dentro los mismos defectos psicológicos; todos los seres humanos están bajo el dominio del ego mientras no trabajen conscientemente en la disolución de sus agregados internos.

La justicia verdadera sólo pertenece al Ser; mientras el ego exista dentro de la psiquis humana, la conciencia permanecerá condicionada por pasiones, deseos y errores; por ello el camino gnóstico exige la muerte psicológica, única vía para que la justicia del Ser se exprese en el hombre.

Mensaje:

11 no hay quien entienda, no hay quien busque a Dios;
12 todos se apartaron, a una fueron hechos inútiles; no
hay quien haga lo bueno, no hay ni aun uno;

Develación:
El hombre dormido vive fascinado por el mundo de los sentidos y por las ilusiones de la mente; mientras la conciencia permanezca atrapada en el ego, el verdadero entendimiento y la búsqueda del Ser resultan imposibles, pues sólo la conciencia despierta puede anhelar sinceramente lo divino.

La humanidad se ha apartado de la esencia divina al identificarse con los yoes psicológicos; por ello las acciones humanas suelen estar motivadas por orgullo, deseo o miedo, y no por la voluntad del Ser; mientras el ego gobierne, las obras carecen de valor espiritual.

Mensaje:

13 sepulcro abierto *es* su garganta; con sus lenguas
tratan engañosamente; veneno de áspides *está*
debajo de sus labios;
14 cuya boca está llena de maledicencia y de amargura;

Develación:
La palabra humana, dominada por el ego, se convierte en instrumento de mentira, crítica y calumnia; la garganta simboliza el centro creador del verbo, que debería expresar la verdad del Ser, pero que en el hombre común se encuentra contaminado por la falsedad y el veneno psicológico.

La maledicencia surge de los defectos psicológicos

como la envidia, el orgullo y el resentimiento; cuando estos agregados dominan al individuo, su palabra se vuelve amarga y destructiva, reflejando el estado interior de su psiquis.

Mensaje:

15 sus pies son ligeros a derramar sangre;
16 quebrantamiento y desventura *hay* en sus caminos;

Develación:
Esto simboliza la inclinación del ego hacia la violencia, el odio y la destrucción; el hombre dominado por sus pasiones puede causar daño físico, emocional o espiritual, porque la conciencia está aprisionada por los defectos.

El camino del ego conduce inevitablemente al sufrimiento; la desventura es el resultado natural de vivir identificados con la ira, la codicia, la lujuria y los demás agregados que desvían al alma de su verdadera naturaleza.

Mensaje:

17 y camino de paz no conocieron:
18 no hay temor de Dios delante de sus ojos.

Develación:
La verdadera paz no es un estado exterior sino una cualidad del Ser; mientras la conciencia esté fragmentada por la multiplicidad del yo, la paz interior es imposible, porque el conflicto psicológico domina la vida del individuo.

El "temor de Dios" en sentido esotérico significa respeto profundo por la ley divina**;** cuando el hombre olvida esa ley y vive según sus pasiones, pierde el sentido de responsabilidad espiritual y se sumerge cada vez más en el sueño de la conciencia.

Mensaje:

19 Pero sabemos que todo lo que la ley dice, a los que están en la ley *lo* dice, para que toda boca se tape, y que todo el mundo se sujete a Dios;
20 porque por las obras de la ley ninguna carne se justificará delante de él; porque por la ley es el conocimiento del pecado.

Develación:
La ley espiritual revela al hombre sus errores internos para que reconozca su estado psicológico; cuando la conciencia comprende profundamente sus defectos, desaparece la justificación del ego y el individuo se somete voluntariamente a la guía del Ser.

La ley por sí sola no libera al hombre, porque el simple cumplimiento externo no destruye el ego; la función de la ley es mostrar al iniciado sus defectos para que los comprenda y los elimine mediante el trabajo interior, la transmutación de la energía creadora y el sacrificio consciente por la humanidad.

Mensaje:

21 Pero ahora, sin la ley, la justicia de Dios se ha manifestado, testificada por la ley y por los profetas;
22 la justicia, digo, de Dios por la fe de Jesús el Cristo, para todos y sobre todos los que creen en él. Porque no hay diferencia,

Develación:
La justicia divina no se limita al cumplimiento mecánico de normas externas; se manifiesta cuando el Ser interior despierta en el hombre y la conciencia comienza a vivir conforme a la verdad del espíritu; la ley y los profetas representan las enseñanzas iniciáticas que anuncian esa realidad interior, pero la verdadera justicia se experimenta cuando el individuo despierta espiritualmente y encarna la sabiduría del Ser.

La fe de Jesús el Cristo no es simple creencia intelectual, sino fe consciente, una fuerza interior nacida de la experiencia directa del Ser; el Cristo íntimo puede manifestarse en cualquier ser humano que trabaje sobre sí mismo, porque el Cristo es un principio universal y no pertenece a una religión ni a un pueblo determinado.

Mensaje:

23 por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios;
24 justificados gratuitamente por su gracia mediante la redención que es en Jesús el Cristo;

Develación:
El pecado, en sentido gnóstico, es la condición psicológica producida por los agregados del ego; debido a ellos la conciencia se encuentra separada de la gloria del Ser, es decir, de la luz divina que habita en lo profundo del alma.

La gracia divina se manifiesta cuando el Cristo íntimo comienza a actuar dentro del iniciado; la redención consiste en el proceso mediante el cual el Cristo interior guía al alma en la eliminación de los defectos psicológicos y en la regeneración espiritual a través de la alquimia.

Mensaje:

25 al cual Dios ha propuesto por aplacación mediante la fe en su sangre, para manifestación de su justicia, para la remisión de los pecados pasados;

26 por la paciencia de Dios, manifestando su
justicia en este tiempo, para que él *solo* sea el Justo
y el que justifica al que es de la fe de Jesús el
Cristo.

Develación:
La sangre del Cristo simboliza el fuego creador transmutado, la energía vital sublimada mediante la alquimia sagrada; por medio de este trabajo interior se purifica la psiquis y se eliminan las deudas acumuladas por los errores del pasado.

La paciencia divina se expresa en la misericordia que concede al alma múltiples oportunidades para rectificar; cuando el discípulo vive la fe consciente en el Cristo íntimo y trabaja sobre sí mismo, la justicia del Ser lo transforma y lo conduce hacia la liberación interior.

Mensaje:

27 ¿Dónde pues *está* la jactancia? Es echada fuera.
¿Por cuál ley? ¿De las obras? No; sino por la ley de
la fe.
28 Así que, concluimos que el hombre *es* justificado
por fe sin las obras de la ley.

Develación:
La jactancia pertenece al orgullo del ego; en el camino espiritual no hay mérito personal, porque todo verdadero progreso proviene del Ser; la ley de la fe consciente elimina la vanidad del yo y permite que el discípulo actúe con humildad y devoción interior.

La justificación no proviene del cumplimiento externo de reglas religiosas, sino del despertar interior que nace de la fe consciente; cuando el hombre experimenta la verdad en su conciencia, sus acciones surgen espontáneamente del Ser y no de la imposición externa.

Mensaje:

29 ¿O es Dios solamente *Dios* de los judíos?
¿No es también *Dios* de los gentiles? Cierto,
también es *Dios* de los gentiles.
30 Porque un *solo* Dios es *de todos*, el cual justificará
por la fe la circuncisión, y por la fe la
incircuncisión.
31 ¿Luego deshacemos la ley por la fe? En ninguna
manera; antes establecemos la ley.

Develación:
El Ser divino pertenece a toda la humanidad; el espíritu no reconoce divisiones raciales ni religiosas, pues la esencia divina habita en todos los seres humanos y puede manifestarse en cualquiera que trabaje sinceramente en su transformación interior.

La divinidad interior es única y universal; tanto el iniciado que conoce la doctrina como el que aún no la conoce pueden acercarse al Ser mediante la fe consciente, siempre que trabajen sinceramente en la purificación de su psiquis.

La fe verdadera no destruye la ley divina; por el contrario, la confirma y la vive interiormente, porque cuando el Ser guía al hombre, este actúa en perfecta armonía con la ley cósmica.

Mensaje:

CAPÍTULO 4

1 ¿Qué, pues, diremos que halló Abraham, nuestro
padre según la carne?
2 Que si Abraham fue justificado por la obras, tiene de
qué gloriarse; mas no para con Dios.

Develación:
Abraham simboliza al patriarca interior del iniciado, el principio espiritual que busca la alianza con lo divino; representa al hombre que comienza el camino de la iniciación y se esfuerza por descubrir la realidad del Ser.

Las obras exteriores pueden producir reconocimiento humano, pero no garantizan la realización espiritual; ante el Ser no existen méritos basados en apariencias, sino únicamente el grado de transformación interior de la conciencia.

Mensaje:

3 Porque ¿qué dice la Escritura?: Y creyó Abraham a
Dios, y le fue atribuido a justicia.
4 Pero al que obra, no se le cuenta el salario como
gracia, sino como deuda.

Develación:
La fe de Abraham simboliza la confianza profunda en el Ser interior; cuando el discípulo vive esa fe consciente y se entrega al trabajo espiritual, su conciencia comienza a alinearse con la justicia divina.

Las acciones realizadas con expectativas egoístas generan deuda kármica; el ego busca recompensa y reconocimiento, pero la gracia divina sólo se manifiesta cuando las acciones nacen del amor y de la voluntad del Ser.

Mensaje:

5 Mas al que no obra, sino cree en aquel que justifica
al impío, la fe le es contada por justicia.
6 Como también David dice ser bienaventurado el
hombre al cual Dios atribuye justicia sin las obras,

Develación:
Creer en el Ser interior significa abrir la conciencia a su guía; cuando el discípulo confía en esa realidad divina y trabaja en la eliminación del ego, la fe se convierte en una fuerza transformadora que conduce a la justicia interior.

David representa la conciencia devota que canta al Ser; la verdadera bienaventuranza surge cuando la justicia divina se manifiesta en el interior del hombre, independientemente de las apariencias externas.

Mensaje:

7 *diciendo*: Bienaventurados *aquellos* cuyas
iniquidades son perdonadas, y cuyos pecados son
cubiertos.
8 Bienaventurado el varón al cual el Señor no imputó
pecado.

Develación:
El perdón espiritual ocurre cuando los defectos psicológicos son comprendidos y eliminados; al desaparecer los agregados del ego, la conciencia se libera de las causas del sufrimiento y recupera su pureza original.

Aquel que ha disuelto profundamente sus defectos psicológicos deja de generar nuevas deudas kármicas; su vida se armoniza con la ley divina y su conciencia puede vivir en serenidad interior.

Mensaje:

9 ¿*Es* pues esta bienaventuranza solamente en la
circuncisión o también en la incircuncisión? Porque
decimos que a Abraham *le* fue contada la fe por
justicia.
10 ¿Cómo pues *le* fue contada? ¿En la
circuncisión, o en la incircuncisión? No
en la circuncisión, sino en la
incircuncisión.

Develación:
La realización espiritual no depende de rituales externos ni de pertenecer a una tradición particular; lo esencial es la fe consciente y el trabajo interior que conduce a la transformación de la conciencia.

Esto enseña que la verdadera transformación comienza en el interior antes de manifestarse exteriormente; primero surge la fe consciente en el Ser y luego vienen las prácticas que consolidan el proceso de regeneración espiritual.

Mensaje:

11 Y recibió la circuncisión por señal, por sello
de la justicia de la fe que tuvo en la
incircuncisión, para que fuese padre de todos los
creyentes no circuncidados, para que también a
ellos les sea contado por justicia;
12 que *sea* padre de la circuncisión, no solamente a
los que son de la circuncisión, sino también a los que
siguen las pisadas de la fe que fue en nuestro padre
Abraham antes de ser circuncidado.

Develación:
La circuncisión aparece aquí como un sello iniciático, símbolo del dominio sobre la energía creadora y de la consagración del poder sexual al trabajo espiritual; sin embargo, la enseñanza es clara: la verdadera justicia nace primero de la fe consciente en el Ser, y sólo después se manifiesta en las prácticas; por ello Abraham representa al iniciado que, habiendo despertado la fe interior, se convierte en guía de todos los que buscan la realización espiritual, aun cuando no hayan recibido todavía las señales externas de la iniciación.

Abraham simboliza al patriarca espiritual que abre el camino de la iniciación; sus "pisadas" representan el ejemplo interior del discípulo que vive por la fe consciente en el Ser; así, el verdadero linaje espiritual no se basa en ritos exteriores, sino en seguir el camino de la transformación interior.

Mensaje:

13 Porque no por la ley fue *dada* la promesa a
Abraham o a su simiente, que sería heredero del
mundo, sino por la justicia de la fe.
14 Porque si los que *son* de la ley son los herederos,
vana es la fe, y anulada es la promesa.

Develación:
La herencia del mundo alude al dominio interior del iniciado sobre su propia naturaleza; tal logro no se obtiene mediante normas externas, sino mediante la justicia que nace de la fe consciente, es decir, de la unión del alma con el Ser.

Si la realización espiritual dependiera únicamente de cumplir leyes externas, la fe interior carecería de valor; pero el camino gnóstico enseña que la promesa divina se cumple en la conciencia cuando el discípulo vive la experiencia directa del Ser.

Mensaje:

15 Porque la ley obra ira; porque donde no hay ley,
tampoco *hay* rebelión.
16 Por tanto, por la fe, para que *sea* por gracia;
para que la promesa sea firme a toda simiente,
no solamente al que *es* de la ley, sino también al
que es de la fe de Abraham, el cual es padre de
todos nosotros.

Develación:

La ley revela al hombre sus errores y por ello produce conflicto interior, pues el ego se rebela contra la disciplina espiritual; sin la ley, el individuo permanecería inconsciente de sus defectos, pero al confrontarse con ella surge la lucha necesaria para la transformación.

La gracia divina se manifiesta cuando la fe consciente abre el corazón del discípulo al Ser; de esta manera la promesa espiritual se extiende a todos los buscadores sinceros, porque el camino interior está abierto a toda alma que anhele la verdad.

Mensaje:

17 Como está escrito: Que por padre de muchos
gentiles te he puesto delante de Dios, al cual creyó; el
cual da vida a los muertos, y llama las cosas que no
son, como las que son.
18 El cual creyó para esperar contra esperanza, que
sería hecho padre de muchos gentiles, conforme a lo
que *le*
había sido dicho: Así será tu simiente.

Develación:
Dios da vida a los muertos en sentido esotérico porque puede despertar la conciencia que yace dormida en el ego; lo que "no es" se convierte en realidad cuando el poder del Ser transforma la naturaleza psicológica del iniciado y le concede una nueva vida espiritual.

La fe de Abraham representa la perseverancia del iniciado que continúa su trabajo espiritual aun cuando las circunstancias parecen adversas; esperar contra esperanza significa confiar en el poder del Ser más allá de las limitaciones de la mente y de la materia.

Mensaje:

19 Y no se enflaqueció en la fe, ni consideró su
cuerpo ya muerto (siendo ya de casi cien años) ni
muerta la matriz de Sara;
20 tampoco dudó en la promesa de Dios con
desconfianza; antes fue esforzado en fe, dando
gloria a Dios,

Develación:
El cuerpo "muerto" y la matriz "estéril" simbolizan las condiciones aparentemente imposibles para la realización espiritual; sin embargo, el iniciado que mantiene viva su fe comprende que el poder del Ser puede regenerar incluso lo que parece agotado o perdido.

La duda pertenece a la mente dominada por el ego; el discípulo que fortalece su fe consciente permite que el poder del Ser actúe dentro de su vida, transformando las pruebas en oportunidades de crecimiento espiritual.

Mensaje:

21 plenamente convencido de que era también
poderoso para hacer todo lo que había prometido,
22 por lo cual también le fue atribuida *su fe* a justicia.

Develación:
La convicción profunda en el Ser interior es una fuerza creadora que sostiene al iniciado en su camino; quien confía plenamente en la divinidad interior comprende que la realización espiritual es posible mediante el trabajo constante sobre sí mismo.

La justicia divina se manifiesta en el alma que vive en armonía con el Ser; la fe consciente transforma la vida del iniciado y lo conduce hacia la rectitud interior.

Mensaje:

23 Y no es escrito *esto* solamente por él, que le haya
sido *así* contado;
24 sino también por nosotros, a quienes
será *así* contado, esto es, a los que creen en
el que levantó de los muertos a Jesús, el
Señor nuestro,
25 el cual fue entregado por nuestros delitos, y
resucitado para nuestra justificación.

Develación:
La enseñanza no se limita a un personaje histórico, sino que se dirige a todos los aspirantes espirituales; cada buscador puede vivir la misma experiencia si despierta la fe consciente en su propio Ser.

Creer en el poder que resucitó al Cristo significa confiar en la fuerza divina capaz de despertar la conciencia dormida; la resurrección simboliza la victoria del espíritu sobre la muerte psicológica del ego.

El Cristo íntimo desciende al interior del hombre para enfrentarse a los defectos psicológicos que esclavizan al alma; mediante ese sacrificio interior el iniciado puede liberarse de sus errores y alcanzar la regeneración espiritual.

Mensaje:

CAPÍTULO 5

1 Justificados pues por la fe, tenemos paz para con
Dios por el Señor nuestro, Jesús, el Cristo;
2 por el cual también tenemos entrada por la
fe a esta gracia en la cual estamos *firmes*, y
nos gloriamos en la esperanza de la gloria (de
los hijos) de Dios.

Develación:
Cuando la fe consciente une al alma con el Cristo

íntimo, la conciencia entra en armonía con el Ser; esa unión produce una paz profunda que no depende de circunstancias externas, sino de la reconciliación interior con la divinidad.

El Cristo íntimo abre al iniciado las puertas de la gracia divina; mediante la fe consciente y el trabajo espiritual, el discípulo puede aspirar a la gloria de los hijos de Dios, es decir, al despertar pleno de la conciencia y a la unión con el Ser.

Mensaje:

3 Y no sólo *esto*, más aún nos gloriamos en las
tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce
paciencia;
4 y la paciencia, experiencia; y la experiencia,
esperanza;

Develación:
Las tribulaciones representan las pruebas iniciáticas que el discípulo encuentra en el camino espiritual; estas dificultades no son castigos, sino oportunidades para el despertar de la conciencia, pues mediante ellas el ego es confrontado y el alma aprende a desarrollar la paciencia y la fortaleza necesarias para avanzar hacia la realización interior.

La paciencia en el trabajo sobre sí mismo permite al iniciado adquirir experiencia directa del camino espiritual; esa experiencia interior fortalece la esperanza consciente, que no es ilusión mental sino certeza nacida del contacto con el Ser.

Mensaje:

5 y la esperanza no será avergonzada; porque
el amor de Dios está derramado en nuestros
corazones por el Espíritu Santo que nos es
dado.
6 Porque el Cristo, cuando aún éramos flacos, a su
tiempo murió por los impíos.

Develación:
Cuando el discípulo despierta el amor divino dentro de su corazón, recibe la influencia del Espíritu Santo, que en la enseñanza gnóstica se relaciona con el fuego creador transformado mediante la alquimia; ese amor interior sostiene la esperanza y guía al alma hacia la unión con el Ser.

El Cristo íntimo desciende al interior del hombre aun cuando la conciencia se encuentra débil y dominada por el ego; su sacrificio simboliza la lucha del principio crístico contra los defectos psicológicos que esclavizan al alma.

Mensaje:

7 Ciertamente apenas muere alguno por un justo;
porque por lo bueno puede ser que alguno osara
morir.
8 Mas Dios encarece su caridad para con nosotros, en
que siendo aún pecadores, el Cristo murió por
nosotros.

Develación:
Este pasaje señala la rareza del sacrificio verdadero; el ego humano busca siempre su propio beneficio, pero el sacrificio del Cristo representa el amor consciente que se entrega por la redención del alma.

La caridad divina se manifiesta en la presencia del Cristo íntimo dentro del hombre; aun cuando el individuo se encuentre dominado por sus defectos, el principio crístico trabaja en su interior para conducirlo hacia la liberación.

Mensaje:

9 Luego mucho más ahora, justificados en su sangre,
por él seremos salvos de la ira.
10 Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados
con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, *ya*
reconciliados, seremos salvos por su vida.

Develación:
La sangre del Cristo simboliza la energía vital transmutada y purificada mediante el trabajo alquímico; cuando el discípulo transforma su energía creadora, comienza a liberarse de las consecuencias destructivas del ego.

Mientras el ego domina, el hombre vive separado del Ser; pero cuando el Cristo íntimo destruye los defectos psicológicos mediante la muerte mística del ego, el alma se reconcilia con la divinidad y comienza a vivir espiritualmente.

Mensaje:

11 Y no sólo esto, más aún nos gloriamos en
Dios por el Señor nuestro Jesús el Cristo, por el
cual ahora hemos recibido la reconciliación.
12 Por tanto, de la manera que el pecado
entró en el mundo por un hombre, y por el
pecado la muerte, y la muerte así pasó a
todos los hombres en aquel en quien todos
pecaron.

Develación:
La reconciliación con Dios ocurre cuando el Cristo íntimo establece armonía entre la conciencia humana y el Ser; en ese estado el discípulo experimenta una profunda alegría espiritual nacida de la unión interior.

El hombre que introduce el pecado simboliza a la humanidad que cayó en la degeneración de la energía

creadora; a partir de esa caída surgió la muerte espiritual, es decir, el sueño profundo de la conciencia dominada por el ego.

Mensaje:

13 Porque hasta la ley, el pecado estaba en el mundo;
mas el pecado no era imputado, no habiendo ley.
14 Pero, reinó la muerte desde Adán hasta Moisés,
aun en los que no pecaron a la manera de la
rebelión de Adán; el cual es figura del que había de
venir.

Develación:
Antes de conocer la ley espiritual el hombre vive inconscientemente en sus errores; la ley revela el pecado porque ilumina los defectos psicológicos que antes permanecían ocultos en la oscuridad de la ignorancia.

Adán representa al ser humano que cayó en la generación animal y perdió la pureza original; desde esa caída la humanidad vive bajo el dominio de la muerte psicológica; sin embargo, Adán también simboliza el contraste que prepara la llegada del Cristo interior que restaura al hombre.

Mensaje:

15 Mas no como el delito, tal fue el don;
porque si por el delito de *aquel* uno murieron
muchos, mucha más la gracia de Dios, y el
don por la gracia de un hombre, Jesús el
Cristo, abundó a muchos.
16 Ni tampoco de la manera que por un pecado, así
también el don; porque el juicio a la verdad *vino* de
un *pecado*
para condenación, mas la gracia *vino* de muchos
delitos para justificación.

Develación:
La caída produjo sufrimiento y muerte espiritual, pero el don del Cristo interior trae la posibilidad de redención; mediante la gracia divina el alma puede liberarse del dominio del ego y recuperar su naturaleza espiritual.

El pecado genera condenación porque fortalece los defectos psicológicos; en cambio la gracia del Cristo íntimo permite que incluso los errores acumulados puedan ser transformados mediante el arrepentimiento consciente y el trabajo interior.

Mensaje:

17 Porque, si por un delito reinó la muerte por
causa de uno *solo*, mucho más reinarán por
uno *solo*, Jesús, el Cristo, los que reciben la
abundancia de gracia, y de dones y de la
justicia.
18 Así que, de la manera que por un delito *vino la*
culpa a todos los hombres para condenación, así por
una justicia
vino la gracia a todos los hombres para justificación de
vida.

Develación:
Así como la caída introdujo la muerte espiritual, el Cristo interior introduce la vida consciente; quienes reciben su gracia mediante la transformación interior pueden vencer el dominio del ego y alcanzar la justicia del Ser.

La caída afectó a toda la humanidad porque la degeneración se volvió universal; del mismo modo la justicia del Cristo interior ofrece a todos la posibilidad de regenerarse y recuperar la vida espiritual.

Mensaje:

19 Porque como por la desobediencia de un
hombre muchos fueron hechos pecadores, así por
la obediencia de uno, muchos serán hechos justos.
20 La ley empero entró para que el pecado creciese;
mas cuando el pecado creció, sobrepujó la gracia;
21 para que, de la manera que el pecado reinó
para muerte, así también la gracia reine por la
justicia para vida eterna por Jesús, el Cristo,
Señor nuestro.

Develación:
La desobediencia representa la rebeldía del ego contra la ley divina; la obediencia simboliza la sumisión consciente del discípulo a la voluntad del Ser, condición necesaria para la transformación espiritual.

La ley espiritual revela con mayor claridad los defectos del ego, haciendo evidente la profundidad del pecado psicológico; pero cuando el discípulo reconoce plenamente sus errores, la gracia del Ser puede actuar con mayor fuerza para purificar su alma.

El propósito final del camino espiritual es que la gracia del Cristo íntimo sustituya al dominio del ego; cuando la justicia del Ser reina en la conciencia, el alma alcanza la vida eterna, que es el despertar permanente de la conciencia en unión con la divinidad.

Mensaje:

CAPÍTULO 6

1 ¿Pues qué diremos? ¿Perseveraremos en el pecado
para que la gracia crezca?
2 En ninguna manera. Porque los que somos muertos al
pecado, ¿cómo viviremos aún en él?

Develación: El Apóstol habla aquí del grave error de

justificar las debilidades psicológicas con la idea de la misericordia divina. En la enseñanza gnóstica sabemos que el "pecado" no es simplemente una falta moral externa, sino los yoes psicológicos, los agregados que constituyen el ego pluralizado dentro del hombre. Pensar que la gracia crecerá mientras alimentamos esos defectos es una ilusión del ego; la gracia verdadera surge cuando el aspirante trabaja conscientemente en la muerte del yo mediante la comprensión y la eliminación interior.

Morir al pecado significa realizar **la** muerte mística del ego**.** Quien realmente avanza en el camino iniciático comienza a desintegrar sus defectos psicológicos mediante la auto-observación y el trabajo con la Madre Divina interior. Si el yo ha comenzado a morir, resulta contradictorio seguir alimentando las mismas pasiones, porque la senda gnóstica exige la transformación radical de la psicología.

Mensaje:

3 ¿O no sabéis que todos los que somos bautizados en
el Cristo Jesús, somos bautizados en su muerte?
4 Porque somos sepultados juntamente con él a
muerte por el bautismo; para que como el Cristo
resucitó de los muertos a gloria del Padre, así
también nosotros andemos en novedad de vida.

Develación: El bautismo al que se refiere el texto no es meramente un rito externo, sino un bautismo de conciencia y de fuego, una iniciación interior. Ser bautizado en el Cristo significa recibir la influencia del Cristo Íntimo, y ese contacto exige la muerte del ego. Así como el Cristo pasa por la pasión y la muerte, el discípulo debe pasar por la aniquilación de sus agregados psicológicos.

"Ser sepultados" simboliza la inmersión en el trabajo interior, donde el viejo hombre psicológico es llevado al sepulcro de la transmutación y la purificación. Cuando el ego muere, surge la resurrección espiritual: el nacimiento de una nueva forma de vivir, guiada por la conciencia despierta y la voluntad del Ser.

Mensaje:

5 Porque si fuimos plantados juntamente *en él* a la
semejanza de su muerte, también lo seremos a la de
su
resurrección;
6 convencidos que nuestro viejo hombre
juntamente fue crucificado con él, para que el
cuerpo del pecado sea deshecho, *a fin de* que no
sirvamos más al pecado.

Develación: El discípulo que comparte la muerte del Cristo en su interior —es decir, la eliminación del ego— inevitablemente participa también en su resurrección. Esta resurrección no es meramente física, sino espiritual y psicológica: el despertar de la conciencia y el florecimiento del Ser en el alma humana.

El "viejo hombre" es el ego pluralizado, compuesto de innumerables defectos como la ira, la codicia, la lujuria, la envidia y el orgullo. La crucifixión simboliza el sacrificio consciente mediante el cual esos defectos son eliminados. Cuando el cuerpo del pecado —la estructura psicológica del ego— se desintegra, el individuo deja de ser esclavo de sus pasiones.

Mensaje:

7 Porque el que es muerto, justificado es del pecado.
8 Y si morimos con el Cristo, creemos que también
viviremos con él;

Develación: Quien ha logrado la muerte del ego queda liberado de la esclavitud de sus defectos. En la Gnosis, la verdadera justificación no proviene de la fe pasiva, sino del trabajo interior consciente que destruye las raíces mismas del error psicológico.

Morir con el Cristo es permitir que el Cristo Íntimo actúe dentro de nosotros para destruir el ego. Cuando esta muerte ocurre, el alma comienza a vivir verdaderamente en comunión con el Ser, participando de la vida espiritual del Cristo interior.

Mensaje:

9 seguros de que el Cristo, habiendo resucitado de
los muertos, ya no muere; la muerte no se
enseñoreará más de él.
10 Porque *el* que es muerto, al pecado murió una vez; y
el que vive, a Dios vive.

Develación: El Cristo resucitado representa el principio divino victorioso sobre la muerte psicológica y espiritual. Cuando el Cristo Íntimo se manifiesta plenamente en el iniciado, la conciencia queda liberada de las cadenas del ego y la muerte interior ya no tiene dominio sobre él.

Aquí se señala la diferencia entre la vida del ego y la vida del Ser. Quien ha muerto al pecado —es decir, al ego— vive ahora para Dios, lo cual significa vivir en armonía con el Ser interior profundo, obedeciendo sus leyes y manifestando sus virtudes.

Mensaje:

11 Así también vosotros, pensad que vosotros de
cierto sois muertos al pecado; mas que vivís a
Dios en el Cristo Jesús, Señor nuestro.
12 No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal,
para que lo obedezcáis en sus concupiscencias;

Develación: El estudiante gnóstico debe identificarse con el proceso de muerte del ego y con la vida del Cristo interior. Esto implica un cambio radical de identidad: dejar de sentirse un simple ego psicológico y comenzar a reconocerse como una expresión del Ser.

El "cuerpo mortal" representa la maquinaria humana donde los agregados psicológicos intentan gobernar. El discípulo debe impedir que los defectos dominen sus pensamientos, emociones y acciones, vigilando constantemente su psicología mediante la auto-observación consciente.

Mensaje:

13 ni tampoco presentéis vuestros miembros al
pecado por instrumentos de iniquidad; antes
presentaos a Dios como resucitados de los
muertos, y vuestros miembros a Dios, por
instrumentos de justicia.
14 Para que el pecado no se enseñoree de vosotros;
porque no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia.

Develación: Los "miembros" simbolizan las facultades del ser humano: mente, emoción, palabra y acción. Estas pueden servir al ego o al Ser. El trabajo gnóstico consiste en consagrar todas las facultades al servicio del Ser interior, transformando la conducta y la conciencia.

La ley representa el karma, el mecanismo de causa y efecto que rige las acciones humanas. Cuando el discípulo trabaja seriamente en la muerte del ego y en el servicio al Ser, comienza a recibir la gracia, que es la ayuda divina que permite trascender las cadenas del karma.

Mensaje:

15 ¿Pues qué? ¿Pecaremos, porque no estamos bajo la
ley, sino bajo la gracia? En ninguna manera.
16 ¿O no sabéis que a quien os presentáis a
vosotros mismos como siervos para obedecerle,
sois siervos de aquel a quien obedecéis, sea del
pecado para muerte, o sea de la obediencia para
justicia?

Develación: La gracia no es una licencia para continuar en el error. En la senda gnóstica, la misericordia divina actúa como apoyo al trabajo interior, pero el aspirante debe esforzarse constantemente por eliminar los defectos y vivir conforme a la voluntad del Ser.

El ser humano siempre sirve a algo: o al ego o al Ser. Cuando obedecemos a los defectos psicológicos, nos convertimos en esclavos de la muerte interior; pero cuando obedecemos al Ser, caminamos hacia la justicia divina y la liberación de la conciencia.

Mensaje:

17 Gracias a Dios, que aunque fuisteis siervos del
pecado, habéis obedecido de corazón a la forma de
doctrina a la cual sois entregados;
18 y libertados del pecado, sois hechos siervos de la
justicia.

Develación: Aquí se reconoce el momento en que el aspirante comienza a aceptar la doctrina de la liberación interior, trabajando sinceramente en su transformación psicológica. Esa obediencia del corazón significa que la enseñanza ya no es solo teoría, sino práctica viva en la conciencia.

Cuando el ego es eliminado, el hombre deja de ser esclavo de sus defectos y se convierte en servidor de la justicia divina. En términos gnósticos, esto significa vivir en armonía con el Ser interior, manifestando sus virtudes y trabajando por la liberación de la conciencia.

Mensaje:

19 Humana cosa digo, por la flaqueza de vuestra
carne; que como para iniquidad presentasteis
vuestros miembros para servir a la inmundicia y a la
iniquidad, así ahora para santidad, presentéis
vuestros miembros para servir a la justicia.
20 Porque siendo *antes* siervos del pecado, *ahora*
habéis sido hechos siervos de la justicia.

Develación:
El Maestro enseña que el ser humano, mientras permanece identificado con la carne psicológica —es decir, con el ego pluralizado— utiliza sus centros vitales y sus sentidos para servir a las pasiones inferiores; así los miembros del cuerpo se convierten en instrumentos del deseo, de la lujuria, de la ira y de todas las formas de la iniquidad. La exhortación es profundamente alquímica: los mismos órganos y energías que antes alimentaban el pecado deben ser consagrados al trabajo interior, a la transmutación y a la rectitud de la conciencia, de modo que el cuerpo físico, el vital y el psicológico se transformen en vehículos de la justicia divina y del Ser.

Ser siervo del pecado significa vivir sometido al dominio del yo psicológico, que esclaviza la conciencia mediante hábitos mecánicos y pasiones animales; cuando el aspirante gnóstico inicia el trabajo de muerte del ego y la práctica de la alquimia interior, comienza a liberarse de esa esclavitud y pasa a servir a la justicia del Ser, es decir, a la voluntad íntima del Espíritu, que guía al iniciado hacia la rectitud, la disciplina interior y la obediencia a la ley divina.

Mensaje:

21 ¿Qué fruto, pues, teníais de aquellas cosas de las
cuales ahora os avergonzáis? Porque el fin de ellas
es muerte.
22 Mas ahora, librados del pecado, y hechos
siervos a Dios, tenéis por vuestro fruto la
santificación, y como fin la vida eterna.
23 Porque la paga del pecado *es* muerte; mas la gracia
de Dios *es* vida eterna en Cristo Jesús, Señor
nuestro.

Develación:
Las obras del ego jamás producen frutos reales del Espíritu; todo lo que nace de la pasión, del orgullo o de la codicia conduce inevitablemente a la muerte espiritual, que es el adormecimiento de la conciencia y la pérdida de las fuerzas del alma. Cuando el iniciado despierta un poco de conciencia comienza a sentir vergüenza interior por las acciones mecánicas del pasado, comprendiendo que tales actos solo alimentaron la desintegración del alma y la degeneración de las energías creadoras.

Liberarse del pecado implica desintegrar los agregados psicológicos mediante la comprensión profunda y el auxilio de la Divina Madre interior; entonces el discípulo se convierte en servidor del Ser, y el fruto de ese trabajo es la santificación, que en la enseñanza gnóstica significa la purificación progresiva de los cuerpos internos mediante la alquimia y la eliminación del ego. Tal proceso conduce finalmente a la vida eterna, que no es una promesa futura, sino el estado consciente del espíritu liberado.

El pecado —entendido como el funcionamiento del ego y el abuso de la energía creadora— conduce inevitablemente a la muerte del alma y a la involución de la conciencia; pero la gracia divina se manifiesta cuando el Cristo íntimo nace en el corazón del iniciado mediante la transmutación y el sacrificio consciente. Ese Cristo interior otorga la verdadera vida eterna, que es la unión consciente con el Ser y la liberación del ciclo de la ignorancia y del dolor.

Mensaje:

CAPÍTULO 7

1 ¿O ignoráis, hermanos (hablo con los que
saben la ley), que la ley *solamente* se
enseñorea del hombre entre tanto que vive?
2 Porque la mujer que es sujeta a marido, mientras el
marido vive está obligada a la ley; mas muerto el
marido, *ella*
es libre de la ley del marido.

Develación:
La ley a la que se refiere este pasaje es la ley del karma que rige a toda criatura mientras vive identificada con el ego; mientras el yo psicológico exista, la conciencia permanece sujeta a las consecuencias de sus actos. Solo mediante la muerte del ego, que es una muerte mística y psicológica, el iniciado comienza a liberarse gradualmente del dominio de las leyes mecánicas que gobiernan la existencia inferior.

Esta alegoría es profundamente esotérica: la mujer simboliza el alma humana y el marido representa el ego que la domina; mientras el yo psicológico esté vivo, el alma permanece sometida a su tiranía y a las leyes de la naturaleza inferior. Cuando el ego muere mediante el trabajo interior, el alma queda libre de esa esclavitud y puede unirse con el Espíritu.

Mensaje:

3 Así que, viviendo el marido, se llamará adúltera si
fuere de otro varón; mas si su marido muriere, es
libre de la ley (del marido); de tal manera que no
será adúltera si fuere de otro marido.
4 Así también vosotros, hermanos míos, sois
muertos a la ley en el cuerpo del Cristo, para que
seáis de otro, del que resucitó de los muertos,
para que fructifiquemos a Dios.

Develación:
El adulterio simboliza aquí la mezcla de la conciencia con fuerzas contradictorias; mientras el ego domina, el alma no puede unirse legítimamente con el Espíritu, pues sigue ligada a la personalidad y a las pasiones. Solo cuando el ego muere, el alma queda libre para unirse al Ser, estableciendo entonces una verdadera unión espiritual sin conflicto ni dualidad.

Morir a la ley significa trascender la esclavitud del karma mediante el trabajo crístico interior; cuando el Cristo íntimo actúa en el iniciado, destruye los elementos psicológicos que nos encadenan al sufrimiento. Entonces el alma pertenece al Ser resucitado —el Cristo interior— y puede dar frutos espirituales, que son las virtudes del alma y las obras conscientes para la humanidad.

Mensaje:

5 Porque mientras éramos en la carne, los
afectos de los pecados que eran por la ley,
obraban en nuestros miembros fructificando
a muerte.
6 Pero ahora somos libres de la ley de la muerte
en la cual estábamos detenidos, para que sirvamos
en novedad de Espíritu, y no en vejez de letra.

Develación:
Vivir en la carne significa existir bajo el dominio de la naturaleza animal y de los agregados psicológicos; en ese estado, las leyes mecánicas de causa y efecto

hacen que los deseos y pasiones se expresen a través del cuerpo y de la mente, produciendo acciones que inevitablemente generan sufrimiento y muerte espiritual, pues fortalecen al ego y debilitan la conciencia.

La liberación de la ley de la muerte ocurre cuando la conciencia despierta y comienza a actuar guiada por el Espíritu; entonces el discípulo ya no vive mecánicamente ni se limita a obedecer normas externas, sino que actúa con comprensión y conciencia. La "novedad del Espíritu" es la vida interior consciente, mientras que la "vejez de la letra" simboliza la religiosidad mecánica sin experiencia espiritual.

Mensaje:

7 ¿Qué pues diremos? ¿La ley es pecado? En
ninguna manera. Pero *yo* no conocí el pecado sino
por la ley; porque (tampoco) conocería la
concupiscencia, si la ley no dijera: No codiciarás.
8 Entonces el pecado, cuando hubo ocasión, obró
en mí por el mandamiento toda concupiscencia.
Porque sin la ley el pecado estaba como
adormecido.

Develación:
La ley divina no es pecado; por el contrario, revela al iniciado la existencia del ego. Los mandamientos actúan como un espejo que permite ver los defectos ocultos en la psiquis; gracias a esa luz de la ley, el aspirante puede descubrir la concupiscencia, la codicia y todas las formas del deseo que habitan en su interior, iniciando así el proceso consciente de su eliminación.

Cuando el aspirante conoce la ley divina, comienza a observar con claridad las manifestaciones del ego que antes permanecían ocultas; los defectos psicológicos, al ser confrontados por la conciencia, se revelan con mayor intensidad. Esta revelación no significa que la ley genere el pecado, sino que lo desenmascara, permitiendo al iniciado comprenderlo profundamente para poder eliminarlo.

Mensaje:

9 Así que, yo sin la ley vivía por algún tiempo; mas
venido el mandamiento, el pecado revivió, y yo
morí;
10 y hallé que el *mismo* mandamiento, que era para
vida, *para mí* era mortal;

Develación:
Mientras el ser humano vive inconsciente de la ley espiritual cree estar vivo, pero en realidad permanece dormido dentro del ego; cuando la enseñanza divina llega y revela la verdad, el pecado interior se manifiesta claramente y el iniciado experimenta una muerte psicológica: muere la ilusión de su falsa bondad y comienza el verdadero trabajo interior de transformación.

El mandamiento fue dado para conducir al hombre hacia la vida espiritual, pero cuando el ego domina, esa ley se vuelve dolorosa porque confronta directamente las pasiones y defectos del individuo. Así, el discípulo comprende que la ley divina no destruye al alma, sino al ego; lo que muere es la falsa personalidad y las ilusiones del yo, permitiendo que nazca la auténtica vida del Espíritu.

Mensaje:

11 porque el pecado, habida ocasión, me engañó por el
mandamiento, y por él *me* mató.
12 De manera que la ley a la verdad es santa, y el
mandamiento santo, y justo, y bueno.

Develación:
El Maestro enseña que el pecado es el ego psicológico que habita en los mundos interiores del hombre; cuando la ley divina se manifiesta, el ego intenta justificarse y engañar a la conciencia utilizando incluso los mismos principios espirituales. Así el yo pluralizado manipula la mente, produce autoengaño y conduce al alma a la muerte espiritual, porque cada defecto psicológico roba luz a la conciencia y la mantiene dormida dentro de la ilusión de la personalidad.

La ley divina procede del Ser y por lo tanto es absolutamente pura; los mandamientos representan principios universales que reflejan el orden cósmico y la armonía espiritual. No son los mandamientos los que producen sufrimiento, sino la resistencia del ego que se rebela contra ellos; por eso el iniciado comprende que la ley es sagrada y que su función es guiar al alma hacia la rectitud y la liberación interior.

Mensaje:

13 ¿Luego lo que es bueno, a mí me es hecho
muerte? No; sino el pecado, que para
mostrarse pecado por lo bueno, me obró la
muerte, haciéndose pecado sobremanera
pecaminoso por el mandamiento.
14 Porque *ya* sabemos que la ley es espiritual; mas yo
soy carnal, vendido a sujeción del pecado.

Develación:
La ley revela el pecado interior porque ilumina las sombras de la psiquis; cuando el aspirante se confronta con la verdad espiritual descubre la magnitud de sus defectos psicológicos. El mandamiento actúa como una luz que desenmascara al ego, y al quedar expuesto se comprende que la muerte espiritual no proviene de la ley, sino del funcionamiento del yo que se opone a

la voluntad del Ser.

La ley pertenece al mundo del Espíritu, mientras que el hombre común vive identificado con la carne psicológica, es decir, con la suma de sus agregados egoicos. Estar vendido al pecado significa que la conciencia se encuentra esclavizada por las pasiones y deseos que constituyen el ego; en tal estado el individuo carece de verdadera libertad interior hasta que inicia el trabajo de eliminación de esos elementos psicológicos.

Mensaje:

15 Porque lo que cometo, no *lo* entiendo; y ni el (bien)
que quiero, hago; antes lo que aborrezco, aquello
hago.
16 Y si lo que no quiero, esto hago, apruebo que la ley
es buena.

Develación:
Esta contradicción interior es la evidencia de la multiplicidad del yo; el ser humano no posee una voluntad única sino muchas voluntades contradictorias que se disputan el control de la mente y del cuerpo. Así, mientras una parte del alma desea el bien, otros yoes empujan hacia acciones negativas, demostrando que la personalidad está fragmentada y dominada por la mecanicidad del ego.

Cuando el aspirante observa que sus actos contradicen su aspiración espiritual, comprende que el problema no está en la ley divina sino en el ego que habita dentro de sí. Esa comprensión lo lleva a reconocer la perfección de la ley y la necesidad de trabajar profundamente sobre sí mismo para eliminar las causas internas del error.

Mensaje:

17 De manera que ya yo no obro aquello, sino el
pecado que mora en mí.
18 Y yo sé que en mí (es a saber, en mi carne) no
mora el bien, porque tengo el querer, mas efectuar
el bien no lo alcanzo.

Develación:
El Maestro enseña que los defectos psicológicos son entidades psíquicas que actúan dentro del individuo; por ello muchas acciones negativas no provienen de la esencia consciente sino de los agregados egoicos que toman el control de la mente y de los centros del organismo. Reconocer esta realidad es el primer paso para iniciar la desintegración consciente del ego.

La carne simboliza la naturaleza egoica y pasional del hombre; dentro de esa estructura psicológica no puede manifestarse el bien verdadero porque el ego siempre busca su propio interés. Aunque la conciencia aspire al bien, el ego impide su realización mientras permanezca activo; por eso el trabajo gnóstico consiste en eliminar esos elementos para que la virtud del Ser pueda expresarse.

Mensaje:

19 Porque no hago el bien que quiero; pero el mal que
no quiero, éste hago.
20 Y si hago lo que no quiero, ya no obro yo, sino el
pecado que mora en mí.

Develación:
Este conflicto muestra la lucha entre la esencia y el ego; la esencia, que es la parte divina de la conciencia, aspira al bien, mientras que los agregados psicológicos empujan hacia el error. El ser humano común vive atrapado entre esas fuerzas opuestas hasta que desarrolla la comprensión necesaria para desintegrar los defectos que originan tal conflicto.

Aquí se reafirma que el verdadero ser del hombre es la esencia divina, pero esta se encuentra aprisionada dentro del ego pluralizado; cuando un defecto psicológico toma el control, actúa como una entidad autónoma que utiliza el cuerpo y la mente para manifestarse. El trabajo interior consiste en descubrir, comprender y eliminar esos yoes que usurpan la voluntad del alma.

Mensaje:

21 Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo *esta* ley:
Que el mal me es propio.
22 Porque con el hombre interior, me deleito con la ley
de Dios;

Develación:
La ley psicológica del ego hace que los defectos se manifiesten automáticamente cuando no existe vigilancia consciente; así, incluso cuando el aspirante desea actuar correctamente, los hábitos y tendencias acumuladas por el ego lo arrastran hacia el error. Esta observación revela la necesidad de una transformación radical de la psiquis.

El hombre interior es la esencia o conciencia que pertenece al Ser; esa parte divina reconoce naturalmente la verdad de la ley y se deleita en ella porque proviene del mismo principio espiritual. Cuando la conciencia despierta, siente una profunda afinidad con la justicia divina y con el orden del cosmos.

Mensaje:

23 mas veo otra ley en mis miembros, que se
rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva
cautivo a la ley del pecado que está en mis
miembros.

24 ¡Miserable hombre de mí! ¿Quién me librará del
cuerpo de esta muerte?
25 La gracia de Dios, por Jesús, el Cristo, Señor
nuestro. Así que, yo mismo con la mente sirvo a la
ley de Dios, pero con la carne a la ley del pecado.

Develación:
La ley que habita en los miembros representa la mecanicidad del ego actuando en los centros del organismo humano; los defectos psicológicos utilizan las energías vitales para manifestarse y rebelarse contra la aspiración espiritual. Así la conciencia permanece cautiva hasta que el iniciado desintegra los agregados que dominan sus energías internas.

El cuerpo de esta muerte simboliza el conjunto de los yoes que constituyen el ego pluralizado; esa estructura psicológica mantiene a la conciencia dormida y sometida al sufrimiento. El lamento expresa la comprensión del iniciado que descubre su propia esclavitud interior y anhela la liberación espiritual.

La liberación solo puede venir del Cristo íntimo que nace en el corazón del iniciado mediante el trabajo alquímico y el sacrificio consciente; ese Cristo interior otorga la gracia divina necesaria para destruir el ego. Mientras tal proceso no se complete, el hombre experimenta la división entre su aspiración espiritual y la tendencia carnal de los defectos psicológicos.

Mensaje:

CAPÍTULO 8

1 Así que ahora, ninguna condenación hay para los
que están en el Cristo Jesús, que no andan conforme
a la carne, sino conforme al Espíritu.
2 Porque la ley del Espíritu de vida en el Cristo Jesús
me ha librado de la ley del pecado y de la muerte.

Develación:
Estar en el Cristo significa vivir bajo la guía del Cristo íntimo, que transforma al iniciado mediante la alquimia y la muerte del ego; quien sigue ese camino deja de vivir conforme a la carne psicológica y comienza a actuar según el Espíritu. En tal estado la conciencia se libera de la condenación del karma porque las causas del error han sido eliminadas en el interior.

La ley del Espíritu es la acción del Cristo íntimo en la psiquis del iniciado, que despierta la conciencia y desintegra los agregados psicológicos responsables del pecado. Cuando esa fuerza crística actúa plenamente, el alma se libera de la ley mecánica del ego y de la muerte espiritual, entrando en la vida consciente del Ser.

Mensaje:

3 Porque lo que era imposible a la ley, por cuanto
era débil por la carne, Dios enviando a su Hijo en
semejanza de carne de pecado, y por el pecado,
condenó al pecado en la carne;
4 para que la justicia de la ley fuese cumplida en
nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino
conforme al Espíritu.

Develación:
La ley por sí sola no puede liberar al hombre mientras este permanezca dominado por la carne psicológica, es decir, por el ego pluralizado que debilita la voluntad espiritual. Por ello el Cristo íntimo desciende al interior del iniciado, tomando la semejanza de la naturaleza humana para enfrentar dentro de ella al pecado; mediante el trabajo crístico interior se condena y destruye el ego en la carne misma, transformando las energías y purificando la naturaleza humana.

Cuando el Cristo íntimo actúa en el interior del discípulo, la ley divina se cumple verdaderamente en su vida; ya no se trata de obedecer mandamientos externos, sino de vivir según el Espíritu del Ser. Así el iniciado abandona la mecanicidad de la carne psicológica y comienza a actuar con conciencia, armonizando su vida con la justicia del cosmos.

Mensaje:

5 Porque los que son conforme a la carne, las
cosas que son de la carne saben; mas los que
conforme al Espíritu, las cosas que son del
Espíritu.
6 Porque la prudencia de la carne es muerte; mas la
prudencia del Espíritu, vida y paz;

Develación:
El hombre identificado con la carne dirige su mente hacia los placeres, ambiciones y preocupaciones materiales que alimentan al ego; su comprensión se limita al mundo de las pasiones. En cambio, quien vive según el Espíritu orienta su conciencia hacia las realidades internas del Ser, comprendiendo las leyes espirituales y dedicando su vida al despertar de la conciencia.

La prudencia de la carne representa la inteligencia del ego, que busca seguridad, placer y dominio dentro del mundo material; esa falsa sabiduría conduce a la muerte espiritual porque fortalece la identificación con la personalidad. La prudencia del Espíritu, en cambio, es la comprensión del Ser que guía al alma hacia la vida interior, produciendo armonía y paz en la conciencia.

Mensaje:

7 por cuanto la prudencia de la carne es enemistad
contra Dios; porque no se sujeta a la ley de Dios,

ni tampoco puede.
8 Así que, los que son carnales no pueden agradar a
Dios.

Develación:
El ego es incompatible con la ley divina porque su naturaleza es egoísta y rebelde; siempre busca imponerse sobre la voluntad del Ser. Por ello la mente dominada por el ego se opone naturalmente a la ley espiritual y no puede someterse a ella mientras los agregados psicológicos permanezcan activos.

El hombre carnal es aquel cuya conciencia está atrapada en el ego y en las pasiones inferiores; mientras permanezca en ese estado no puede expresar las virtudes del Ser. Agradar a Dios significa manifestar en la vida las cualidades divinas del espíritu, lo cual solo es posible cuando el ego es eliminado.

Mensaje:

9 Mas vosotros no sois en la carne, sino en el
Espíritu, por cuanto el Espíritu de Dios mora en
vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu del Cristo,
el tal no es de él.
10 Pero si el Cristo está en vosotros, el cuerpo a
la verdad es muerto a causa del pecado; mas el
espíritu vive a causa de la justicia.

Develación:
El Espíritu de Dios es la chispa divina que habita en la esencia del hombre; cuando el discípulo despierta la conciencia y permite la acción del Cristo íntimo, comienza a vivir bajo la guía del Espíritu. Pero quien no ha despertado esa fuerza crística permanece identificado con la personalidad y aún no pertenece verdaderamente al camino del Ser.

La presencia del Cristo íntimo implica un proceso de muerte psicológica; los elementos egoicos que habitan en la carne deben ser desintegrados para que la conciencia pueda liberarse. Mientras el ego muere, el espíritu interior cobra vida y se manifiesta como justicia, sabiduría y amor dentro del iniciado.

Mensaje:

11 Y si el Espíritu de aquel que levantó de los
muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó a
Jesús el Cristo de los muertos, vivificará también
vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora
en vosotros.
12 Así que, hermanos, deudores somos, no a la carne,
para que vivamos conforme a la carne;

Develación:
El Espíritu divino posee el poder de regenerar al ser humano; cuando la fuerza crística actúa en el interior del iniciado, no solo despierta la conciencia sino que transforma las energías y los cuerpos internos. Esta vivificación representa la regeneración espiritual mediante la alquimia y el despertar de las fuerzas divinas que habitan en el hombre.

El discípulo que ha comprendido el camino espiritual reconoce que no debe obediencia a las pasiones ni a los deseos del ego; su responsabilidad es con el Ser. Por ello se esfuerza por no alimentar la naturaleza inferior y por dirigir su vida hacia el trabajo interior.

Mensaje:

13 porque si vivieres conforme a la carne, moriréis;
mas si por el Espíritu mortificáis las obras de la
carne, viviréis.
14 Porque todos los que son guiados por el Espíritu de
Dios, los tales son hijos de Dios.

Develación:
Vivir según la carne significa seguir las inclinaciones del ego, lo cual conduce a la muerte de la conciencia; pero cuando el aspirante, guiado por el Espíritu, elimina los defectos psicológicos que constituyen las obras de la carne, experimenta la verdadera vida del alma. La mortificación mencionada es la muerte mística del ego.

Ser hijo de Dios significa vivir bajo la dirección del Ser interior; quien ha despertado la conciencia y permite que el Espíritu guíe su vida deja de actuar mecánicamente y se convierte en instrumento de la voluntad divina.

Mensaje:

15 Porque no habéis recibido el espíritu de
servidumbre para estar (otra vez) en temor; mas
habéis recibido el Espíritu de adopción (de
hijos), por el cual clamamos, ¡Abba, Padre!
16 Porque el mismo Espíritu da testimonio a nuestro
espíritu que somos hijos de Dios.

Develación:
El camino espiritual no es una esclavitud basada en el miedo, sino una unión consciente con el Padre interior. Cuando la conciencia despierta, el discípulo reconoce al Ser como su verdadero origen y experimenta una relación íntima con la divinidad que habita en su interior.

La confirmación de la filiación divina no proviene de creencias externas sino de la experiencia interior; cuando la conciencia entra en contacto con el Espíritu del Ser, surge una certeza profunda de la naturaleza divina del alma. Esta experiencia es un despertar de la conciencia que revela la verdadera identidad espiritual del hombre.

Mensaje:

17 Y si hijos, también herederos;
ciertamente de Dios, y coherederos con el
Cristo; si empero padecemos juntamente
con él, para que juntamente *con él*
seamos glorificados.
18 Porque tengo por cierto que lo que en este
tiempo se padece, no es de comparar con la gloria
venidera que en nosotros ha de ser manifestada.

Develación:
El heredero del Ser participa en la obra del Cristo íntimo dentro de sí mismo; esto implica atravesar pruebas, sacrificios y procesos de purificación que forman parte del camino iniciático. Quien comparte el sufrimiento del Cristo interior —es decir, la lucha contra el ego— también comparte su gloria espiritual, que es la unión con el Ser.

Las dificultades del camino espiritual son temporales y forman parte del proceso de transformación interior; el iniciado comprende que los sacrificios y luchas contra el ego preparan el surgimiento de una gloria espiritual mucho mayor. Esa gloria es la manifestación plena del Ser dentro del hombre, cuando la conciencia se libera de las cadenas del ego y resplandece la luz divina en su interior.

Mensaje:

19 Porque la esperanza *solícita* de las criaturas espera
la manifestación de los hijos de Dios.
20 Porque las criaturas sujetas fueron a vanidad, no de
su voluntad, sino por causa del que las sujetó,

Develación:
Las criaturas representan todas las fuerzas y niveles de la naturaleza, tanto externos como internos al hombre; la creación entera anhela la aparición de los hijos de Dios, es decir, de los hombres verdaderamente despiertos que han realizado al Ser. Cuando el iniciado se transforma interiormente y encarna la conciencia divina, se convierte en un instrumento del orden cósmico, y la naturaleza misma se armoniza con esa manifestación del espíritu.

La vanidad simboliza la ilusión del mundo mecánico donde la conciencia permanece dormida; las criaturas están sujetas a esta condición debido a las leyes cósmicas que rigen la evolución y la involución de la naturaleza. Así, la vida se mueve dentro de ciclos que mantienen a las almas atrapadas en la rueda de la existencia mientras no despierten espiritualmente.

Mensaje:

21 con esperanza que también las mismas criaturas
serán libradas de la servidumbre de corrupción en
la libertad gloriosa de los hijos de Dios.
22 Porque *ya* sabemos que todas las criaturas gimen (a
una), y (a una) están de parto hasta ahora.

Develación:
La servidumbre de corrupción representa la esclavitud de la naturaleza inferior dominada por el ego y la decadencia material; cuando el hombre se libera interiormente y se convierte en hijo de Dios, abre la puerta para que las fuerzas de la naturaleza se eleven hacia estados más puros. La libertad gloriosa simboliza la armonía espiritual que surge cuando la conciencia despierta y se une con el Ser.

El gemido de las criaturas simboliza el sufrimiento de la vida mecánica dentro de la rueda del samsara; toda la naturaleza se encuentra en un proceso constante de transformación, semejante a un parto cósmico. Ese parto representa la gestación de una nueva conciencia que debe nacer mediante el despertar espiritual del hombre.

Mensaje:

23 Y no sólo ellas, sino también nosotros
mismos, que tenemos las primicias del
Espíritu, nosotros también gemimos dentro
de nosotros mismos esperando la adopción,
es a saber, la redención de nuestro cuerpo.
24 Porque en esperanza somos salvos; pero la
esperanza que se ve, no es esperanza; porque lo que
alguno ve, no lo espera.

Develación:
Las primicias del Espíritu son las primeras manifestaciones del Ser dentro del aspirante que comienza el camino interior; aun así, el discípulo experimenta una lucha profunda dentro de sí mismo porque anhela la liberación total. La redención del cuerpo simboliza la transformación completa de la naturaleza humana mediante la alquimia espiritual y la eliminación del ego.

La esperanza espiritual no se basa en lo visible ni en lo material, sino en la certeza interior del Ser; el camino iniciático requiere fe consciente en las realidades invisibles del espíritu. El discípulo avanza guiado por esa esperanza interior que impulsa a la conciencia hacia su liberación.

Mensaje:

25 Pues si lo que no vemos *lo* esperamos, por
paciencia *lo* esperamos.
26 Y asimismo también el Espíritu *nos* ayuda *en*
nuestra flaqueza; porque orar como conviene, no *lo*
sabemos; sino que el mismo Espíritu demanda por
nosotros con gemidos indecibles.

Develación:

La paciencia es una virtud indispensable en el trabajo espiritual, porque la transformación interior ocurre gradualmente mediante esfuerzos continuos. El iniciado aprende a perseverar con serenidad, sabiendo que el despertar del Ser requiere tiempo, disciplina y comprensión profunda.

El Espíritu interior actúa como guía y fuerza de apoyo en el proceso de transformación; incluso cuando la mente humana no sabe cómo dirigirse a la divinidad, el Ser interior expresa una aspiración profunda que trasciende las palabras. Esos gemidos simbolizan el llamado silencioso de la conciencia hacia su origen divino.

Mensaje:

27 Mas el que escudriña los corazones, sabe qué
es el deseo del Espíritu, que conforme a Dios,
demanda por los santos.
28 Y *ya* sabemos que a los que a Dios aman, todas
las cosas les ayudan a bien, a los que conforme al
Propósito son llamados (a ser santos).

Develación:
El Padre interior conoce las profundidades de la conciencia y comprende las aspiraciones auténticas del espíritu humano; cuando el discípulo trabaja sinceramente en su transformación, el Ser responde a ese llamado interior. Así se establece una comunión íntima entre el alma y la divinidad que habita en lo profundo del corazón.

Quien ama verdaderamente al Ser comprende que cada experiencia de la vida tiene un propósito en el desarrollo espiritual; incluso las pruebas y dificultades sirven para revelar defectos psicológicos y fortalecer la conciencia. Todo se convierte en instrumento de aprendizaje para aquel que sigue el propósito divino de la autorrealización.

Mensaje:

29 Porque *a* los que antes conoció, también *les*
señaló desde antes *el camino* para que fuesen hechos
conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el
Primogénito entre muchos hermanos;
30 Y a los que les señaló desde antes *el camino*, a
éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos
también justificó; y a los que justificó, a éstos
también glorificará.

Develación:
El camino señalado representa la senda iniciática que conduce al despertar del Cristo íntimo en el corazón del hombre; ser conformes a la imagen del Hijo significa encarnar las cualidades del Cristo interior. El Primogénito simboliza al Cristo universal que sirve como modelo y guía para todos los que buscan realizar la divinidad dentro de sí mismos.

El llamado es el despertar de la inquietud espiritual dentro del alma; quien responde a ese llamado inicia el proceso de purificación y justificación mediante el trabajo interior. La glorificación final representa la unión plena con el Ser cuando la conciencia ha sido liberada del ego y resplandece la luz divina.

Mensaje:

31 ¿Pues qué diremos a esto? Si Dios *es* por nosotros,
¿quién *será* contra nosotros?
32 El que aun a su propio Hijo no escatimó, antes
lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará
también con él todas las cosas?

Develación:
Cuando el discípulo se alinea con la voluntad del Ser, obtiene una fuerza espiritual superior a cualquier oposición externa o interna. El poder del Espíritu protege y guía al iniciado en su camino, porque la verdadera autoridad proviene de la divinidad interior.

El sacrificio del Cristo simboliza el amor universal que desciende para ayudar a la humanidad a liberarse del ego; esa fuerza crística se entrega continuamente para despertar la conciencia de los hombres. Quien recibe esa influencia divina también recibe las herramientas necesarias para su transformación espiritual.

Mensaje:

33 ¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios *es* el
que *los* justifica.
34 ¿Quién es el que *los* condenará? El Cristo Jesús *es*
el que murió; más aun, el que también resucitó, quien
además está a la diestra de Dios, el que también
demanda por nosotros.

Develación:
Los escogidos representan a aquellos que han despertado la conciencia y trabajan sinceramente en la eliminación del ego; su justificación proviene del Ser mismo que conoce la verdad del corazón. Cuando el discípulo vive de acuerdo con el Espíritu, ninguna acusación del mundo puede alterar su unión interior con la divinidad.

El Cristo íntimo que muere y resucita simboliza el proceso de muerte y renacimiento espiritual dentro del iniciado; al destruir el ego surge una nueva vida en el espíritu. Ese Cristo interior actúa como mediador entre el hombre y el Padre, guiando la conciencia hacia la redención.

Mensaje:

35 ¿Quién nos apartará de la caridad del Cristo?

¿tribulación, o angustia, o persecución, o hambre,
o desnudez, o peligro, o cuchillo?
36 (Como está escrito: Por causa de ti
somos muertos todo el tiempo; somos
estimados como ovejas de matadero.)

Develación:
La caridad del Cristo es el amor universal que sostiene al iniciado en el camino espiritual; ninguna dificultad externa puede destruir ese vínculo cuando la conciencia permanece unida al Ser. Las pruebas representan obstáculos del camino iniciático que fortalecen la fe y la perseverancia del discípulo.

La muerte constante simboliza el proceso continuo de sacrificio y eliminación del ego que debe realizar el iniciado; cada defecto psicológico que se destruye representa una muerte interior necesaria para el nacimiento del espíritu. Así el discípulo acepta voluntariamente ese sacrificio, sabiendo que a través de él surge la verdadera vida del Ser.

Mensaje:

37 Antes, en todas estas cosas vencemos por aquel que
nos amó.
38 Por lo cual estoy cierto que ni la muerte, ni la
vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo
presente, ni lo por venir,
39 ni lo alto, ni lo bajo, ni ninguna criatura nos
podrá apartar de la caridad de Dios, que es en el
Cristo Jesús, Señor nuestro.

Develación:
El triunfo del iniciado no proviene de su personalidad ni de su fuerza humana, sino del Cristo íntimo que actúa dentro de su conciencia. Es ese amor crístico el que otorga la fuerza para vencer las pruebas, las tentaciones y las dificultades del camino espiritual, pues el poder del Ser interior sostiene al discípulo en la lucha contra el ego.

El Cristo Íntimo es la fuerza solar que desciende al corazón del hombre que trabaja en la Gran Obra, y cuando el iniciado encarna realmente ese principio crístico mediante la transmutación de sus energías creadoras y la eliminación del yo psicológico, ninguna fuerza del cosmos ni de los mundos internos puede separarlo del amor divino, pues ni la muerte física, ni las condiciones de la existencia, ni los ángeles de las jerarquías, ni los poderes cósmicos, ni las circunstancias del tiempo y del espacio tienen poder sobre quien ha unido su conciencia con el Cristo vivo; esta caridad de Dios es el amor consciente que brota del Ser y que se manifiesta en el corazón purificado del adepto que ha muerto en sí mismo y vive ya en la realidad espiritual del Logos.

Mensaje:

CAPÍTULO 9

1 Verdad digo en el Cristo, no miento, dándome
testimonio mi conciencia en el Espíritu Santo,
2 que tengo gran tristeza y continuo dolor en mi
corazón.

Develación:
Hablar en el Cristo significa expresarse desde el Ser profundo y no desde el ego pluralizado; cuando el apóstol afirma que su conciencia testifica en el Espíritu Santo, señala el estado del hombre que ha despertado la conciencia y recibe confirmación interior de su propio Espíritu Divino, el Tercer Logos, que es el fuego sagrado de la transmutación sexual y la fuerza que ilumina la mente del iniciado cuando éste actúa conforme a la verdad del Ser.

El dolor del iniciado es el sufrimiento consciente por la humanidad dormida, pues quien despierta la conciencia percibe con claridad el estado de esclavitud psicológica en que viven las almas atrapadas por el ego, y ese dolor del corazón es la compasión del Ser que anhela la liberación de todos los seres humanos de las cadenas de sus defectos y de la ignorancia espiritual.

Mensaje:

3 Porque deseara yo mismo ser apartado del Cristo por
mis hermanos, los que son mis parientes según la
carne;
4 que son israelitas, de los cuales es la adopción (de
hijos), y la gloria, y los Pactos, y la data de la ley y el
culto y las promesas;

Develación:
Este pasaje simboliza el sacrificio por la humanidad, tercer factor de la Revolución de la Conciencia; el verdadero iniciado está dispuesto a renunciar incluso a su propia felicidad espiritual para ayudar a otros a despertar, pues el amor consciente lleva al adepto a trabajar por la redención de las almas que aún permanecen identificadas con la materia y la ilusión del mundo físico.

Israel, esotéricamente, representa al hombre que lucha con Dios para realizar su Ser interior; la adopción de hijos simboliza la filiación espiritual que se obtiene cuando el alma se une con el Íntimo, la gloria representa la iluminación interior, los pactos son las alianzas del iniciado con su Ser mediante la disciplina esotérica, la ley corresponde al Dharma universal y el culto simboliza las prácticas sagradas mediante las cuales el hombre busca su regeneración espiritual.

Mensaje:

5 cuyos son los padres, y de los cuales es el Cristo

según la carne, el cual es Dios sobre todas las cosas,
bendito por los siglos. Amén.
6 No que la Palabra de Dios haya faltado; porque no
todos los que descienden de Israel son israelitas;

Develación:
Los padres representan las raíces espirituales de la tradición iniciática y el Cristo según la carne indica que el Logos puede encarnarse en el hombre cuando éste purifica su naturaleza inferior; así el Cristo no es simplemente una figura histórica, sino una fuerza cósmica que puede manifestarse en el interior del iniciado, revelándose como la expresión viva de Dios dentro del ser humano.

La Palabra de Dios es el Logos eterno, que nunca falla ni desaparece; sin embargo, no todos los que pertenecen externamente a una tradición espiritual son verdaderos iniciados, porque el verdadero Israel es interior y corresponde al hombre que lucha contra sus defectos psicológicos para despertar la conciencia y realizar la unión con su Ser.

Mensaje:

7 ni por ser simiente de Abraham son todos hijos; sino:
En Isaac te será llamada simiente.
8 Quiere decir: No los que *son* hijos de la carne, *son*
los hijos de Dios; sino los que *son* hijos de la
promesa, éstos
son contados en la generación.

Develación:
Abraham simboliza al patriarca espiritual que inicia la senda de la fe consciente, pero la verdadera descendencia no es biológica sino espiritual; Isaac representa al hijo de la promesa, es decir, al resultado del trabajo interior, al alma regenerada mediante la alquimia y la obediencia a la ley divina.

Los hijos de la carne representan a los hombres que viven únicamente en la naturaleza instintiva y material; en cambio, los hijos de la promesa son aquellos que nacen espiritualmente mediante la transmutación de las energías creadoras y la muerte del ego, constituyendo así la verdadera generación espiritual dentro de la obra del Espíritu.

Mensaje:

9 Porque la palabra de la promesa es ésta: Como en
este tiempo vendré, y tendrá Sara un hijo.
10 Y no sólo *esto*; mas también Rebeca concibiendo de
uno, de Isaac nuestro padre

Develación:
Sara simboliza el alma purificada y estéril para el mundo profano, pero fecunda para el espíritu; el hijo prometido representa el nacimiento interior del principio espiritual en el hombre, resultado de la intervención divina cuando el aspirante ha preparado su templo interior mediante la disciplina esotérica.

Rebeca simboliza el aspecto femenino del alma que recibe la semilla espiritual, y el hecho de concebir de uno indica la unidad del principio creador que engendra el desarrollo interior del iniciado, mostrando que el progreso espiritual nace de la unión consciente entre el alma y el espíritu.

Mensaje:

11 (porque no siendo aún nacidos, ni habiendo hecho
aún ni bien ni mal, para que el propósito de Dios
conforme a la elección, no por las obras sino por el
que llama, permaneciese),
12 le fue dicho que el mayor serviría al menor.

Develación:
Aquí se enseña que el propósito del Ser está más allá de las apariencias de la personalidad, pues el llamado espiritual proviene del Íntimo antes de las acciones externas; el destino del iniciado se relaciona con la voluntad divina que impulsa al alma a recorrer el camino de la autorrealización.

El mayor representa las fuerzas antiguas de la naturaleza inferior, mientras el menor simboliza el principio espiritual que nace en el iniciado; el sentido esotérico es que lo inferior debe servir a lo superior, es decir, que las energías instintivas y pasionales deben ser transformadas y puestas al servicio del espíritu mediante la alquimia interior.

Mensaje:

13 Como está escrito: A Jacob amé, mas a Esaú
aborrecí.
14 ¿Pues qué diremos? ¿Que hay injusticia en Dios?
En ninguna manera.

Develación:
Jacob representa al hombre espiritual que lucha por la bendición divina y trabaja sobre sí mismo, mientras Esaú simboliza la naturaleza instintiva dominada por los apetitos materiales; el amor hacia Jacob indica la afinidad del Ser con el alma que busca la luz, mientras el rechazo a Esaú expresa la incompatibilidad entre la conciencia despierta y la vida dominada por el ego.

La ley divina es perfecta y se manifiesta a través del karma, que equilibra todas las acciones del hombre; por ello no puede existir injusticia en Dios, pues cada circunstancia de la vida corresponde a la exacta consecuencia de las causas creadas por la propia conciencia o por el ego.

Mensaje:

15 Mas a Moisés dice: Tendré
misericordia del que tendré
misericordia, y me compadeceré del
que me compadezca.
16 Así que no es del que quiere, ni del que corre, sino
de Dios que tiene misericordia.

Develación:
La misericordia divina se manifiesta cuando el hombre transforma su vida y elimina sus defectos, porque el Ser responde a la sinceridad del aspirante; la compasión del Logos se abre paso cuando el individuo demuestra con hechos su anhelo de redención interior.

La autorrealización no depende del deseo superficial ni del esfuerzo mecánico de la personalidad, sino de la unión con el Ser y de la gracia que surge cuando el aspirante trabaja con pureza en la muerte del ego, el nacimiento espiritual y el sacrificio por la humanidad.

Mensaje:

17 Porque la Escritura dice de Faraón: Que para esto
mismo te he levantado, para mostrar en ti mi
potencia, y que mi Nombre sea anunciado por toda
la tierra.
18 De manera que del que quiere tiene misericordia; y
al que quiere, endurece.

Develación:
El Faraón simboliza el poder del ego y de la mente materialista que domina al hombre común; en el drama interior del iniciado, esas fuerzas también cumplen una función, pues al enfrentarlas y vencerlas se manifiesta el poder del Ser y se revela la gloria del Logos en la conciencia liberada.

Cuando el hombre se abre a la luz del Ser recibe ayuda y comprensión interior, pero cuando se aferra al ego y a la ignorancia, su corazón se endurece cada vez más; así la ley divina permite que cada cual experimente las consecuencias de su propio estado de conciencia.

Mensaje:

19 Me dirás pues: ¿Por qué, pues, se enoja? porque
¿quién resistirá a su voluntad?
20 Mas antes, oh hombre, ¿quién eres tú, para que
alterques con Dios? O dirá el vaso de barro al que lo
labró: ¿Por qué me has hecho tal?

Develación:
Esta pregunta refleja la incomprensión de la mente humana ante la ley divina; la voluntad del Ser se expresa a través del karma y del dharma, y nadie puede escapar de esas leyes cósmicas que regulan el desarrollo espiritual de las almas.

El vaso de barro simboliza al ser humano formado por los elementos de la naturaleza, mientras el alfarero representa al Ser divino que guía el destino del alma; el sentido esotérico enseña que el hombre debe comprender humildemente su lugar dentro del orden cósmico y trabajar sobre sí mismo para convertirse en un instrumento consciente del Espíritu.

Mensaje:

21 ¿O no tiene potestad el alfarero para hacer de la
misma masa un vaso para honra, y otro para
vergüenza?
22 ¿Y qué, si Dios, queriendo mostrar la ira y
hacer notoria su potencia, soportó con mucha
mansedumbre los vasos de ira, preparados para
muerte;

Develación:
El alfarero simboliza al Ser íntimo que modela al hombre a través de las leyes del karma y del trabajo interior, mientras que la masa representa la sustancia psíquica con la que cada individuo construye su propia naturaleza; de esa misma materia humana pueden surgir tanto un vaso de honra, que es el iniciado que purifica su conciencia mediante la muerte del ego y la transmutación de sus energías creadoras, como un vaso de vergüenza, que es aquel que permanece dominado por sus defectos psicológicos y se identifica con las pasiones de la personalidad.

Los vasos de ira simbolizan a los agregados psicológicos y a las almas dominadas por el ego que se oponen a la ley divina; la paciencia del Ser indica que la Divinidad permite la existencia de estas fuerzas negativas dentro del hombre para que el iniciado las conozca y las venza mediante la comprensión y la eliminación del yo, manifestándose así el poder del Espíritu a través del proceso de purificación interior.

Mensaje:

23 y haciendo notorias las riquezas de su gloria para
con los vasos de misericordia que él ha preparado
para gloria?
24 Los cuales también llamó, (a nosotros), ¿no sólo de
los judíos, sino también de los gentiles?

Develación:
Los vasos de misericordia representan a los hombres que han trabajado en la transformación interior y se han convertido en instrumentos del Ser; en ellos se manifiestan las riquezas de la gloria divina, que son las virtudes del alma despierta y las potencias espirituales que surgen cuando el ego ha sido reducido a polvo cósmico.

El llamado del Ser no pertenece a una raza ni a un pueblo externo, pues la senda iniciática es universal; tanto judíos como gentiles simbolizan a todos los seres

humanos que, independientemente de su origen, pueden recibir el llamado interior del Espíritu y emprender el camino de la autorrealización.

Mensaje:

25 Como también en Oseas dice: Llamaré al que no
era mi pueblo, pueblo mío; y a la no amada, amada.
26 Y será, que en el lugar donde les fue
dicho: Vosotros no *sois* pueblo mío; allí serán
llamados hijos del Dios viviente.

Develación:
Esto señala el misterio de la regeneración espiritual, pues el hombre común, que antes estaba alejado del Ser por sus defectos psicológicos, puede convertirse en parte del pueblo interior de Dios cuando despierta la conciencia y se reconcilia con su Íntimo mediante el trabajo esotérico.

El lugar donde el hombre se encontraba separado del Ser es precisamente el escenario de su redención, porque cuando la conciencia despierta y se elimina el ego, el individuo renace espiritualmente y se convierte en hijo del Dios viviente, es decir, en un ser unido a su propia divinidad interior.

Mensaje:

27 También Isaías clama tocante a Israel: Si fuere el
número de los hijos de Israel como la arena del mar,
tan solo el remanente será salvo;
28 consumación fenecida inunda justicia; porque
palabra abreviada, hará el Señor sobre la tierra.

Develación:
Este pasaje indica que aunque muchos buscan la senda espiritual, pocos alcanzan realmente la liberación, porque la autorrealización exige una revolución total de la conciencia y la eliminación radical del ego, trabajo que sólo un pequeño número de aspirantes está dispuesto a realizar.

La consumación simboliza el cumplimiento de la ley divina que equilibra las acciones humanas; la justicia que se derrama corresponde al karma que restablece el orden del universo, mostrando que la palabra del Logos actúa de manera precisa e inevitable sobre la humanidad.

Mensaje:

29 Y como antes dijo Isaías: Si el Señor de los
ejércitos no nos hubiera dejado simiente, como
Sodoma habríamos venido a ser, y a Gomorra
fuéramos semejantes.
30 ¿Pues qué diremos? Que los gentiles que no
seguían justicia, han alcanzado la justicia, es decir, la
justicia que es por la fe;

Develación:
La simiente representa la esencia divina que permanece en el interior del hombre a pesar de la degeneración moral y psicológica; sin esa chispa espiritual, la humanidad se hundiría completamente en la corrupción representada por Sodoma y Gomorra, símbolos de la caída en la animalidad y en la perversión de la energía creadora.

Los gentiles simbolizan a quienes, sin pertenecer a tradiciones religiosas externas, logran despertar su fe consciente, que es la percepción directa de la verdad espiritual; esta fe surge del contacto con el Ser y conduce a la verdadera justicia interior, que es la armonía con la ley divina.

Mensaje:

31 e Israel que seguía la ley de justicia, no ha llegado a
la ley de la justicia.
32 ¿Por qué? Porque *la seguían* no por fe, mas como
por las obras (de la ley); por lo cual tropezaron en la
piedra de tropiezo,
33 como está escrito: He aquí pongo en Sion
piedra de tropiezo, y piedra de caída; y todo
aquel que creyere en ella, no será avergonzado.

Develación:
Israel representa aquí a aquellos que se apegan únicamente a normas externas y prácticas rituales, olvidando el trabajo interior; así, aunque buscan la justicia mediante reglas externas, no alcanzan la verdadera justicia espiritual que sólo se logra con la transformación íntima de la conciencia.

La obra mecánica de la ley representa el cumplimiento externo sin comprensión interior; al carecer de fe consciente, el aspirante tropieza con la piedra de tropiezo, que es el Cristo íntimo, porque el ego no puede aceptar la transformación radical que exige el camino crístico.

La piedra es el Cristo íntimo, fundamento del templo interior y símbolo de la piedra filosofal de la alquimia espiritual; para el ego esta piedra es motivo de caída, pero para quien tiene fe consciente y trabaja en la muerte del yo, se convierte en la base firme sobre la cual se edifica la realización espiritual.

Mensaje:

CAPÍTULO 10

1 Hermanos, ciertamente la voluntad de mi corazón y
mi oración a Dios sobre Israel, es para salud.
2 Porque yo les doy testimonio que tienen celo de
Dios, mas no conforme a ciencia.

Develación:
La salud mencionada aquí es la salvación del alma, que consiste en la liberación de la conciencia atrapada en el ego; el deseo del iniciado es que todos los hombres que buscan la verdad puedan despertar espiritualmente y alcanzar la unión con su Ser interior.

El celo religioso sin conocimiento interior representa el fervor de quienes practican la religión de forma mecánica, sin comprender los misterios del Ser; la verdadera ciencia espiritual es la Gnosis, el conocimiento directo que surge de la experiencia interior y del despertar de la conciencia.

Mensaje:

3 Porque ignorando la justicia de Dios, y
procurando establecer la suya *propia*, no se han
sujetado a la justicia de Dios.
4 Porque el fin de la ley *es* el Cristo, para *dar* justicia a
todo aquel que cree.

Develación:
La justicia del hombre es la moral superficial de la personalidad, mientras la justicia de Dios es la ley cósmica que regula el universo y la evolución espiritual; quien ignora esta ley y se aferra a sus propias ideas no puede armonizarse con el orden divino.

Toda ley espiritual conduce finalmente al Cristo íntimo, porque el propósito de las enseñanzas sagradas es preparar al hombre para encarnar el Logos en su propio corazón; cuando el Cristo se manifiesta en el iniciado, éste alcanza la verdadera justicia, que es la unión consciente con el Ser.

Mensaje:

5 Porque Moisés describe la justicia que es por la ley:
Que el hombre que hiciere estas cosas, vivirá por
ellas.
6 Mas *de* la justicia que es por la fe dice así: No
digas en tu corazón: ¿Quién subirá al cielo? (esto
es, para traer de lo alto al Cristo);

Develación:
Moisés representa la ley iniciática que disciplina al aspirante mediante normas y mandamientos destinados a purificar su conducta; quien vive conforme a esa ley se mantiene en armonía con el orden divino y avanza en su proceso de regeneración espiritual.

La fe consciente enseña que el Cristo no debe buscarse en regiones externas del cielo, porque el Logos vive en el interior del hombre; el verdadero trabajo espiritual consiste en preparar el templo del corazón para que el Cristo íntimo se manifieste dentro del iniciado.

Mensaje:

7 o, ¿quién descenderá al abismo? (esto es, para volver
a traer el Cristo de los muertos.)
8 Mas ¿qué dice? Cercana está la palabra, en tu boca y
en tu corazón. Esta es la palabra de fe, la cual
predicamos:

Develación:
El abismo simboliza las profundidades de la naturaleza inferior del hombre y los estados de inconsciencia en los que la esencia permanece atrapada por el ego; traer al Cristo de los muertos no significa rescatar una figura externa, sino permitir que el Cristo íntimo resucite en el interior del iniciado mediante la muerte psicológica y la purificación de los agregados que mantienen dormida a la conciencia.

La palabra cercana es el Logos interior que vive en el corazón del hombre; no se trata de un conocimiento externo sino de la presencia del Verbo en la conciencia, que puede manifestarse cuando el individuo despierta espiritualmente y vive de acuerdo con la verdad del Ser.

Mensaje:

9 Que si confesares con tu boca al Señor Jesús, y
creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los
muertos, serás salvo.
10 Porque con el corazón se cree para *alcanzar*
justicia; mas con la boca se hace confesión para
alcanzar salud.

Develación:
Confesar al Señor Jesús simboliza reconocer y aceptar al Cristo íntimo como guía de la vida interior; creer en la resurrección significa comprender que el Cristo puede levantarse dentro del alma cuando el iniciado ha muerto psicológicamente y ha transformado su naturaleza inferior.

El corazón representa el centro espiritual donde se manifiesta la fe consciente, que es la experiencia directa del Ser; la confesión simboliza la expresión de esa verdad interior en la vida y en la acción, produciendo así la salud del alma, es decir, la liberación de la conciencia.

Mensaje:

11 Porque la Escritura dice: Todo aquel que en él
creyere, no será avergonzado.
12 Porque no hay diferencia de judío y de griego;
porque el mismo *es* el Señor de todos, rico para
con todos los que le invocan;

Develación:
La fe en el Cristo íntimo conduce a la victoria espiritual, porque quien trabaja en la transformación

interior encuentra la fuerza del Logos que lo sostiene en el camino y lo libra de la derrota del ego.

El Cristo cósmico no pertenece a ningún pueblo ni religión, pues es una fuerza universal que puede manifestarse en todo ser humano que lo invoque con sinceridad y que trabaje en su regeneración interior.

Mensaje:

13 porque todo aquel que invocare el Nombre del
Señor, será salvo.
14 ¿Cómo, pues invocarán a aquel en el cual
no han creído? ¿Y cómo creerán a aquel de
quien no han oído? ¿Y cómo oirán si no *hay*
quién *les* predique?

Develación:
Invocar el Nombre del Señor significa entrar en comunión con el Ser interior mediante la oración consciente y el trabajo espiritual; esa invocación abre la puerta a la ayuda divina que guía al alma hacia su liberación.

El conocimiento espiritual debe ser transmitido para que las almas puedan despertar; la predicación representa la enseñanza gnóstica que revela al hombre la existencia del Cristo interior y le muestra el camino de la autorrealización.

Mensaje:

15 ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados?
Como está escrito: ¡Cuán hermosos *son* los pies de
los que anuncian el Evangelio de la paz, de los que
anuncian el Evangelio de los bienes!
16 Mas no todos obedecen al Evangelio; pues Isaías
dice: Señor, ¿quién ha creído a nuestro anuncio?

Develación:
Los enviados son los instructores que han recibido del Ser la misión de transmitir la enseñanza liberadora; sus pies hermosos simbolizan el camino de la sabiduría que conduce a los demás hacia la paz interior y hacia los tesoros espirituales.

La enseñanza espiritual es escuchada por muchos, pero pocos la aceptan realmente, porque la mayoría de los hombres se encuentra atrapada en la fascinación del ego y no está dispuesta a realizar el sacrificio interior que exige el camino gnóstico.

Mensaje:

17 Luego la fe es por el oír; y el oído, por la palabra del
Cristo.
18 Mas digo: ¿No han oído? Cierto por toda la tierra
ha salido la fama de ellos, y hasta los extremos de la
redondez de la tierra las palabras de ellos.

Develación:
La fe consciente nace cuando la palabra del Logos llega a la conciencia del aspirante; al escuchar la verdad del Ser, la esencia despierta y reconoce interiormente la realidad espiritual.

La sabiduría divina ha sido anunciada a lo largo de la historia por los grandes maestros y avatares; sus enseñanzas se han difundido por toda la humanidad para ofrecer a las almas la oportunidad de despertar espiritualmente.

Mensaje:

19 Mas digo: ¿No ha venido al conocimiento Israel?
Primeramente Moisés dice: Yo os provocaré a celos
con gente que no es mía; con gente ignorante os
provocaré a ira.
20 E Isaías osa decir: Fui hallado de los que no me
buscaban; me manifesté a los que no preguntaban
por mí.
21 Y contra Israel dice: Todo el día extendí mis manos
a un pueblo rebelde y contradictor.

Develación:
Este pasaje simboliza cómo el conocimiento espiritual puede surgir en lugares inesperados y entre personas que no pertenecen a tradiciones religiosas establecidas, mostrando que la verdad del Ser no está limitada por estructuras externas.

El Ser puede manifestarse incluso en quienes no lo buscan conscientemente, porque la chispa divina habita en todos los hombres y puede despertar en cualquier momento cuando las condiciones interiores lo permiten.

Las manos extendidas representan la constante llamada del Ser hacia la humanidad, pero el pueblo rebelde simboliza al hombre dominado por el ego, que se resiste a la transformación interior y permanece en contradicción con la ley divina.

Mensaje:

CAPÍTULO 11

1 Digo pues: ¿Ha desechado Dios a su pueblo? En
ninguna manera. Porque también yo soy Israelita,
de la simiente de Abraham, de la tribu de Benjamín.
2 No ha desechado Dios a su pueblo, al cual
antes conoció. ¿O no sabéis qué dice de Elías
la Escritura? Cómo hablando con Dios contra
Israel dice:

Develación:
El pueblo de Dios representa a las almas que buscan la luz interior; la afirmación de pertenecer a Israel

simboliza la identificación con el linaje espiritual de quienes luchan por realizar su Ser, indicando que la divinidad nunca abandona a aquellos que poseen la chispa espiritual.

El conocimiento previo del pueblo por parte de Dios simboliza que el Ser conoce profundamente la esencia de cada alma; incluso cuando el hombre cae en la ignorancia o en la rebeldía del ego, la divinidad permanece presente en su interior esperando el momento en que la conciencia despierte y regrese al camino de la realización espiritual.

Mensaje:

3 Señor, a tus profetas han *dado* muerte, y tus altares
han derruido; y yo he quedado solo, y procuran
matarme.
4 Mas ¿qué le dice la divina respuesta? He
dejado para mí siete mil varones, que no han
doblado las rodillas delante de Baal.

Develación:
Los profetas simbolizan las partes superiores del Ser que traen la sabiduría a la conciencia, mientras que los altares representan los centros espirituales del hombre donde se rinde culto a la divinidad interior; cuando el ego domina la psiquis, estas fuerzas superiores son rechazadas y destruidas psicológicamente, dejando al aspirante sintiéndose solo en medio de la lucha contra sus propios defectos.

Los siete mil representan simbólicamente las fuerzas puras de la conciencia que permanecen fieles al Ser y no se someten al culto de Baal, que simboliza las pasiones y la idolatría del ego; estas esencias despiertas constituyen el remanente espiritual que puede sostener la obra de la realización interior.

Mensaje:

5 Así también, aun en este tiempo ha quedado
remanente por la elección graciosa *de Dios*.
6 Y si por gracia, luego no por las obras; de otra
manera la gracia ya no es gracia. Y si por las obras,
ya no es gracia; de otra manera la obra ya no es obra.

Develación:
El remanente representa a las esencias que todavía conservan pureza dentro del hombre y que responden al llamado del Ser; la elección divina simboliza la acción de la gracia interior que impulsa a ciertas almas a despertar y buscar la verdad espiritual.

La gracia simboliza la ayuda del Ser que se manifiesta cuando el aspirante se abre a la transformación interior, mientras que las obras representan las acciones externas; el pasaje enseña que la liberación no depende únicamente de acciones mecánicas, sino de la conexión consciente con la divinidad interior que guía el verdadero trabajo espiritual.

Mensaje:

7 ¿Qué pues? Lo que buscaba Israel, aquello no
lo ha alcanzado, mas los electos lo han
alcanzado; y los demás fueron cegados;
8 (como está escrito: Les dio Dios espíritu de
remordimiento, ojos con que no vean, y oídos
con que no oigan,) hasta el día de hoy.

Develación:
Israel simboliza al buscador espiritual que intenta alcanzar la verdad, pero sólo los electos, es decir, aquellos que despiertan la conciencia y trabajan en la eliminación del ego, logran realmente la realización; los demás permanecen cegados por la ilusión de la personalidad.

El espíritu de remordimiento simboliza el estado de confusión interior producido por el ego, en el cual la conciencia permanece dormida; los ojos que no ven y los oídos que no oyen representan la incapacidad del hombre dominado por sus defectos para percibir la verdad espiritual.

Mensaje:

9 Y David dice: Séales vuelta su mesa en trampa, y en
red, y en tropezadero, y en paga;
10 sus ojos sean obscurecidos para que no vean, y
agóbiales siempre el espinazo.

Develación:
La mesa simboliza los bienes y placeres del mundo que el hombre utiliza para satisfacer al ego; cuando la conciencia está dormida, aquello que debería servir para el crecimiento espiritual se convierte en trampa que lo ata más profundamente a la ilusión material.

La oscuridad en los ojos simboliza la pérdida de la visión espiritual causada por el dominio de los defectos psicológicos, mientras que el espinazo agobiado representa la carga kármica que el hombre lleva debido a sus acciones inconscientes.

Mensaje:

11 Digo pues: ¿Tropezaron luego de tal manera
que cayesen del todo? En ninguna manera; mas
por la caída de ellos *vino* la salud a los gentiles,
para que *por ellos* fuesen provocados a celos.
12 Y si la caída de ellos es la riqueza del mundo, y
el menoscabo de ellos, la riqueza de los gentiles,
¿cuánto más *lo será* la plenitud de ellos?

Develación:
La caída simboliza los errores y fracasos del aspirante en el camino espiritual; sin embargo, incluso estas

caídas pueden servir para despertar la conciencia y provocar en otros el deseo de buscar la verdad interior.

Este pasaje indica que las experiencias y sufrimientos derivados de la ignorancia pueden convertirse en fuente de aprendizaje y evolución espiritual; cuando el hombre logra la plenitud interior, su conciencia transformada se convierte en una riqueza espiritual para la humanidad.

Mensaje:

13 Porque (a vosotros digo, gentiles). En cuanto a la
verdad, yo soy apóstol de los gentiles, mi ministerio
honro,
14 si en alguna manera provocase a celos a mi nación,
e hiciese salvos a algunos de ellos.

Develación:
El apóstol de los gentiles simboliza al instructor que lleva la enseñanza gnóstica a aquellos que no pertenecen a tradiciones espirituales establecidas, mostrando que la verdad del Ser puede llegar a cualquier alma que esté preparada para recibirla.

Los celos simbolizan el despertar del anhelo espiritual en quienes aún permanecen dormidos; al ver la transformación de otros, algunos pueden sentir el impulso de buscar también la liberación de su conciencia.

Mensaje:

15 Porque si el desechamiento de ellos es la
reconciliación del mundo, ¿qué *será* el
recibimiento *de ellos*, sino vida de *entre* los
muertos?
16 Y si el primer fruto es santo, también lo *será* el
todo, y si la raíz *es* santa, también *lo serán* las
ramas.

Develación:
El desechamiento simboliza el estado de alejamiento del Ser causado por el ego, mientras que el recibimiento representa el retorno a la divinidad interior; este retorno es descrito como vida de entre los muertos, es decir, el despertar de la conciencia que antes estaba dormida.

El primer fruto simboliza la esencia pura del hombre, mientras que la raíz representa el Ser íntimo del cual surge la vida espiritual; cuando la raíz es divina, todas las manifestaciones del alma pueden transformarse y volverse sagradas mediante el trabajo interior.

Mensaje:

17 Y si algunas de las ramas fueron quebradas, y tú,
siendo oliva silvestre, has sido injertado en lugar de
ellas, y has sido hecho participante de la raíz y de la
grosura de la oliva;
18 no te jactes contra las ramas; y si te jactas, *sabe* que
no sustentas tú a la raíz, sino la raíz a ti.

Develación:
Las ramas quebradas representan a las partes del hombre que han perdido la conexión con el Ser debido al ego, mientras que la oliva silvestre simboliza al aspirante que, aunque inicialmente ignorante, puede ser injertado en la raíz espiritual y participar de la fuerza del Ser.

Este pasaje advierte contra el orgullo espiritual, recordando que el aspirante no se sostiene por sí mismo, sino por la fuerza del Ser interior; toda realización espiritual depende de la raíz divina que alimenta la conciencia.

Mensaje:

19 Dirás pues: Las ramas fueron quebradas para que yo
fuese injertado.
20 Bien; por *su* incredulidad fueron quebradas, mas tú
por la fe estás en pie. No te ensoberbezcas, antes
teme.

Develación:
La aparente caída de unos puede abrir el camino para que otros reciban la enseñanza espiritual, mostrando que el proceso de la evolución de la conciencia sigue leyes profundas que superan la comprensión del ego.

La incredulidad simboliza la falta de conexión con el Ser que conduce a la caída espiritual, mientras que la fe consciente sostiene al aspirante en el camino; el temor mencionado no es miedo común, sino respeto profundo hacia la ley divina y vigilancia constante para no caer nuevamente en la ilusión del ego.

Mensaje:

21 Que si Dios no perdonó a las ramas naturales, a ti
tampoco te perdonará.
22 Mira antes la bondad y la severidad de Dios;
la severidad ciertamente en los que cayeron; mas
la bondad (de Dios) en ti, si permanecieres en la
bondad; *pues* de otra manera tú también serás
cortado.

Develación:
Las ramas naturales simbolizan las facultades del alma que originalmente pertenecen al Ser, pero que pueden separarse de la raíz divina cuando el ego domina la psiquis; este pasaje enseña que la ley divina es rigurosa y que nadie está exento de sus consecuencias si se aparta del camino de la conciencia y de la fidelidad al Ser interior.

La bondad simboliza la misericordia del Ser que guía al aspirante cuando éste permanece en la rectitud interior, mientras que la severidad representa la acción de la ley kármica que corrige al hombre cuando se desvía del camino espiritual; la permanencia en la bondad implica vivir en armonía con el Ser mediante la eliminación del ego.

Mensaje:

23 Y aun ellos, si no permanecieren en
incredulidad, serán injertados; que poderoso
es Dios para volverlos a injertar.
24 Porque si tú eres cortado de la oliva *que es*
silvestre por naturaleza, y contra natura fuiste
injertado en la buena oliva, ¿cuánto más éstos, que
son las *ramas* naturales, serán injertados en su oliva?

Develación:
El injerto simboliza la reintegración del alma a la raíz divina; cuando el hombre abandona la incredulidad, es decir, cuando despierta de la ilusión del ego y vuelve su conciencia hacia el Ser, puede nuevamente participar de la vida espiritual.

La oliva silvestre representa al hombre común dominado por la naturaleza inferior, mientras que la buena oliva simboliza la tradición espiritual del Ser; el injerto indica que incluso el hombre ignorante puede integrarse al árbol de la vida espiritual cuando trabaja en su transformación interior.

Mensaje:

25 Porque no quiero, hermanos, que ignoréis
este misterio, para que no seáis arrogantes acerca
de vosotros mismos; que la ceguedad en parte
aconteció en Israel, para que entre tanto entrase
la plenitud de los gentiles;
26 y así todo Israel fuese salvo; como está escrito:
Vendrá de Sion el Libertador, que quitará de Jacob
la impiedad;

Develación:
La ceguedad simboliza el estado de inconsciencia producido por el ego, y la plenitud de los gentiles representa el despertar de la conciencia en aquellos que antes vivían alejados del conocimiento espiritual; el misterio indica que la evolución del alma sigue un orden profundo guiado por la ley divina.

Israel simboliza la totalidad de las almas que buscan la liberación, Sion representa el centro espiritual superior del hombre y el Libertador es el Cristo íntimo que desciende al alma para eliminar la impiedad, es decir, los defectos psicológicos que aprisionan la conciencia.

Mensaje:

27 y este será mi testamento a ellos, cuando quitare sus
pecados.
28 Así que, en cuanto al Evangelio, *los tengo por*
enemigos por causa de vosotros; pero en cuanto a la
elección *de Dios*, son muy amados por causa de los
padres.

Develación:
El testamento divino simboliza el pacto interior entre el Ser y el alma; la eliminación de los pecados representa la muerte de los agregados psicológicos que constituyen el ego y que mantienen al hombre en la ignorancia espiritual.

Este pasaje muestra la dualidad entre la resistencia del ego y la esencia divina del alma; aunque el hombre pueda oponerse a la verdad por causa de su ignorancia, en lo profundo sigue siendo amado por el Ser debido a su origen espiritual.

Mensaje:

29 Porque sin arrepentimiento son los dones y el
llamado de Dios.
30 Porque como también vosotros en algún tiempo
no creisteis a Dios, pero ahora habéis alcanzado
misericordia con ocasión de la incredulidad de
ellos;

Develación:
Los dones y el llamado representan las facultades espirituales y la vocación interior del alma hacia la autorrealización; estas potencialidades provienen del Ser y permanecen en el hombre como semillas divinas que esperan ser desarrolladas.

Este pasaje enseña que la misericordia divina actúa incluso en medio de la ignorancia; las experiencias de error y alejamiento del Ser pueden convertirse en oportunidades para despertar y recibir la ayuda espiritual.

Mensaje:

31 así también éstos ahora no han creído, para que,
por la misericordia para con vosotros, ellos también
alcancen misericordia.
32 Porque Dios encerró a todos en incredulidad, para
tener misericordia de todos.

Develación:
La misericordia simboliza la acción compasiva de la ley divina que busca la redención de todas las almas; incluso quienes permanecen en la incredulidad pueden eventualmente despertar y recibir la luz del Ser.

La incredulidad simboliza el estado universal de inconsciencia en el que la humanidad se encuentra atrapada por el ego; sin embargo, este estado permite

que la misericordia divina actúe, ofreciendo a todos la oportunidad de despertar y regresar al Ser.

Mensaje:

33 ¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría
y de la ciencia de Dios! ¡Cuán incomprensibles son
sus juicios, e inescrutables sus caminos!
34 Porque ¿quién entendió el intento del Señor? ¿O
quién fue su consejero?

Develación:
La sabiduría divina representa la inteligencia infinita del Logos que gobierna el universo y el destino del alma; los caminos del Ser son profundos y superan la comprensión del intelecto humano, pues están regidos por leyes espirituales que sólo pueden conocerse mediante la experiencia interior.

Este pasaje señala que la voluntad del Ser se origina en una sabiduría superior que no depende de la mente humana; el ego no puede comprender los designios divinos, los cuales sólo se revelan al alma que despierta la conciencia.

Mensaje:

35 ¿O quién le dio a él primero, para que le sea
pagado?
36 Porque de él, y por él, y en él, son todas las cosas.
A él sea la gloria por los siglos. Amén.

Develación:
Todo lo que el hombre posee proviene del Ser; por ello nadie puede reclamar mérito ante la divinidad, pues la vida espiritual y las facultades del alma son dones que emanan de la fuente divina.

Este versículo revela que el Ser es el origen, el medio y el fin de toda existencia; todo surge de la divinidad, se sostiene por su energía y retorna finalmente a ella cuando la conciencia alcanza la plena realización espiritual.

Mensaje:

CAPÍTULO 12

1 Así que, hermanos, os ruego por las
misericordias de Dios, que presentéis vuestros
cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a
Dios, *que es* vuestro racional culto.
2 Y no os conforméis a este siglo; mas
trasformaos por la renovación de vuestra alma,
para que experimentéis cuál sea la buena
voluntad de Dios, agradable y perfecta.

Develación:
El cuerpo ofrecido como sacrificio vivo simboliza el trabajo consciente del iniciado que utiliza su propia vida, su energía y su existencia para servir al Ser; no se trata de un sacrificio físico, sino de la transformación interior mediante la renuncia al ego, convirtiendo el propio vehículo humano en templo vivo de la divinidad.

No conformarse al siglo significa no identificarse con las costumbres mecánicas del mundo dominado por el ego; la renovación del alma representa la transformación profunda de la conciencia mediante la muerte psicológica y el despertar interior que permite percibir la voluntad del Ser.

Mensaje:

3 Digo pues por la gracia que me es dada, a
todos los que están entre vosotros, que no
sepan más de lo que conviene saber; mas que
sepan con templanza, cada uno conforme a la
medida de fe que Dios repartió.
4 Porque de la manera que en un cuerpo tenemos
muchos miembros, sin embargo todos los miembros
no tienen la misma operación;

Develación:
La templanza simboliza el equilibrio interior del iniciado que reconoce sus límites y avanza con humildad; la medida de fe representa el grado de conciencia despierta que cada alma posee según su desarrollo espiritual.

El cuerpo simboliza la totalidad del trabajo espiritual y los miembros representan las distintas facultades del alma y de la comunidad espiritual; cada uno cumple una función específica dentro del organismo del Cristo viviente.

Mensaje:

5 así muchos somos un cuerpo en el Cristo, mas todos
miembros los unos de los otros.
6 De manera que, teniendo diferentes dones según la
gracia que nos es dada; o profecía conforme a la
medida de la fe;

Develación:
El Cristo representa la unidad espiritual que integra a todos los buscadores sinceros; cada alma es un miembro de ese organismo divino y su desarrollo contribuye al despertar colectivo de la conciencia.

Los dones simbolizan las facultades espirituales que el Ser concede al aspirante según su grado de desarrollo interior; la profecía representa la capacidad de percibir la verdad espiritual cuando la conciencia se encuentra despierta.

Mensaje:

7 o ministerio, en servir; o el que enseña, en doctrina;
8 el que exhorta, en exhortar; el que reparte,
hágalo en simplicidad; el que preside, en
solicitud; el que hace misericordia, en
alegría.

Develación:
El ministerio simboliza el servicio desinteresado en la obra espiritual, mientras que la enseñanza representa la transmisión del conocimiento gnóstico que guía a las almas hacia el despertar.

Cada función representa una forma de manifestación del Ser en el mundo: exhortar es despertar la conciencia de los demás, repartir simboliza compartir la sabiduría y los recursos espirituales, y la misericordia expresa la compasión del alma que ha comenzado a liberarse del ego.

Mensaje:

9 El amor *sea* sin fingimiento, aborreciendo lo malo,
llegándoos a lo bueno;
10 amando la caridad de la hermandad los unos con los
otros; previniéndoos con honra los unos a los otros;

Develación:
El amor sin fingimiento simboliza la expresión pura del Cristo íntimo en el corazón del hombre; aborrecer lo malo significa rechazar los defectos psicológicos y acercarse a las virtudes que reflejan la naturaleza del Ser.

La hermandad representa la unión de las almas que trabajan en la senda del despertar; honrar a los demás simboliza reconocer la chispa divina presente en cada ser humano.

Mensaje:

11 en el cuidado no perezosos; ardientes en Espíritu;
sirviendo al Señor;
12 gozosos en la esperanza; sufridos en la tribulación;
constantes en la oración;

Develación:
La diligencia simboliza el esfuerzo constante en el trabajo interior, mientras que el ardor del Espíritu representa el entusiasmo espiritual que nace del contacto con el Ser y que impulsa al aspirante a perseverar en la senda.

La esperanza simboliza la certeza interior del despertar de la conciencia, la tribulación representa las pruebas del camino iniciático, y la oración expresa el diálogo consciente del alma con su divinidad interior.

Mensaje:

13 compartiendo para las necesidades de los santos;
siguiendo la hospitalidad.
14 Bendecid a los que os persiguen; bendecid y no
maldigáis.

Develación:
Compartir simboliza la solidaridad espiritual entre quienes buscan la verdad, y la hospitalidad representa la apertura del corazón que acoge a otros en la senda del conocimiento interior.

Bendecir a los perseguidores simboliza la comprensión profunda de que los conflictos externos son pruebas del camino espiritual; responder con bendición significa mantener la conciencia libre de odio y resentimiento.

Mensaje:

15 Gozaos con los que se gozan; llorad con los que
lloran.
16 Unánimes entre vosotros; no altivos, mas
acomodándoos a los humildes. No seáis sabios en
vuestra *propia*
opinión.

Develación:
Este pasaje revela la sensibilidad del corazón despierto que participa tanto de la alegría como del dolor de los demás, manifestando la compasión del Cristo interior.

La humildad es condición indispensable para el despertar espiritual; el orgullo intelectual es una forma del ego que impide al hombre reconocer la sabiduría del Ser.

Mensaje:

17 No pagando a nadie mal por mal; procurando lo
bueno no sólo delante de Dios, mas aun delante de
todos los hombres.
18 Si se puede hacer, cuanto es *posible* en vosotros,
tened paz con todos los hombres.

Develación:
Responder al mal con el bien simboliza la superación de la reacción mecánica del ego; el aspirante debe actuar con rectitud tanto en su vida interior como en su conducta externa.

La paz representa el estado de armonía que surge cuando el ego pierde fuerza y la conciencia se alinea con el Ser; vivir en paz es reflejar la naturaleza del Cristo interior.

Mensaje:

19 No defendiéndoos a vosotros mismos, amados;
antes dad lugar a la ira *de Dios*, porque escrito

está: Mía es la venganza; yo pagaré, dice el Señor.
20 Así que, si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber: que haciendo esto, ascuas de fuego amontonas sobre su cabeza.
21 No seas vencido de lo malo; mas vence con el bien el mal.

Develación:
La venganza divina simboliza la acción de la ley del karma que equilibra todas las acciones; el aspirante no debe reaccionar con odio, pues la justicia cósmica se encarga de restaurar el equilibrio.

Hermanos, el enemigo del que habla la Escritura no es solamente el adversario externo, sino principalmente los agregados psicológicos que cargamos dentro: la ira, el orgullo, la envidia y la venganza. Cuando el iniciado responde al mal con el bien, desintegra esas entidades del Yo pluralizado mediante la comprensión y el amor consciente; las "ascuas de fuego" son el fuego sagrado de la conciencia y del Espíritu que quema y reduce a cenizas a los defectos psicológicos, pues el bien consciente despierta la fuerza del Cristo íntimo y convierte la agresión en oportunidad de transmutación interior.

El mal es la fuerza mecánica del ego que domina a la humanidad dormida; vencerlo no significa combatir personas, sino destruir en sí mismo las causas internas del mal. El iniciado que trabaja en la muerte del Yo y en el nacimiento del Cristo interior transforma la energía negativa en virtud, porque el bien verdadero proviene de la conciencia despierta y del Ser, y sólo así el discípulo se libera de la tiranía psicológica del ego.

Mensaje:

CAPÍTULO 13

1 Toda alma se someta a las potestades superiores; porque no hay potestad sino de Dios; y las que son, de Dios son ordenadas.
2 Así que, el que se opone a la potestad, a la ordenación de Dios resiste; y los que resisten, ellos mismos ganan condenación para sí.

Develación:
Las potestades superiores son las jerarquías divinas del Ser, los distintos niveles del Íntimo y de la Ley Cósmica que gobierna el universo y también al hombre interior. Someterse a estas potestades significa obedecer la voluntad del Padre que está en secreto, dejando de actuar bajo los impulsos del ego; quien vive conforme al Ser entra en armonía con el orden divino que rige la evolución espiritual.

Cuando el hombre se rebela contra la Ley del Ser, actuando por orgullo, deseo o ambición, se coloca en oposición al orden cósmico. Esta resistencia se manifiesta como karma, porque toda acción egoica genera consecuencias que atan al alma al sufrimiento; la condenación no es un castigo arbitrario, sino el resultado inevitable de desafiar la Ley divina.

Mensaje:

3 Porque los magistrados no son para temor al que bien hace, sino al malo. ¿Quieres pues no temer la potestad? Haz lo bueno, y tendrás alabanza de ella;
4 porque es ministro de Dios para tu bien. Mas si hicieres lo malo, teme; porque no sin causa trae el cuchillo; porque es ministro de Dios, vengador para castigo al que hace lo malo.

Develación:
En sentido esotérico, los magistrados representan a la Ley del Karma, los jueces invisibles que rigen la justicia universal. El hombre que vive rectamente, trabajando en la eliminación del ego y en el servicio desinteresado, no tiene nada que temer de esta ley, pues el bien consciente armoniza al alma con el equilibrio cósmico.

El "cuchillo" simboliza el poder de la Ley que corta y ajusta el destino de cada ser según sus obras. Cuando el hombre se entrega a las pasiones y al egoísmo, la Ley actúa para corregirlo mediante el dolor y las pruebas, que no son venganza humana, sino instrumentos de enseñanza para que la conciencia despierte.

Mensaje:

5 Por lo cual es necesario que *le* estéis sujetos, no solamente por el castigo, mas aun por la conciencia.
6 Porque por esto *le* pagáis también los tributos; porque son ministros de Dios que sirven a esto mismo.

Develación:
El verdadero discípulo no obedece la Ley por miedo al sufrimiento, sino por comprensión interior. Cuando la conciencia despierta, el ser humano comprende profundamente el orden divino y actúa en armonía con él, viviendo de acuerdo con la ética del Ser.

El tributo simboliza el pago del karma y la responsabilidad por nuestras acciones. Cada pensamiento, emoción y acto produce efectos que deben equilibrarse, y reconocer esta realidad es aceptar la justicia divina que mantiene el equilibrio del universo.

Mensaje:

7 Pagad a todos lo que debéis; al que tributo,
tributo; al que impuesto, impuesto; al que
temor, temor; al que honra, honra.
8 No debáis a nadie nada, sino amaros unos a otros;
porque el que ama al prójimo, cumplió la ley.

Develación:
El iniciado debe vivir con rectitud absoluta, saldando sus deudas kármicas mediante el sacrificio consciente y la rectificación de sus errores. Dar honor a quien corresponde es reconocer la jerarquía espiritual y el orden del Ser, evitando el orgullo y la rebeldía del ego.

El amor consciente es la expresión del Cristo íntimo en el corazón del hombre. Cuando el discípulo vive en caridad verdadera, sin egoísmo ni resentimiento, cumple espontáneamente la Ley divina, porque el amor es la esencia de todas las leyes espirituales.

Mensaje:

9 Porque: No adulterarás; no matarás; no
hurtarás; no dirás falso testimonio; no
codiciarás: y si hay algún otro mandamiento, en
esta palabra se resume: Amaras a tu projimo
como a ti mismo.
10 La caridad no hace mal al prójimo; así que, el
cumplimento de la ley es la caridad.

Develación:
Estos mandamientos no son simples normas morales externas, sino claves para la purificación interior. No adulterar implica conservar y transmutar la energía creadora; no matar significa eliminar la violencia del ego; no hurtar ni mentir corresponde a la pureza de pensamiento y acción. Todos estos principios se sintetizan en el amor consciente, que es la manifestación del Ser en el hombre.

La caridad verdadera no es simple limosna, sino la acción consciente del Ser manifestándose en compasión, servicio y sacrificio por la humanidad. Cuando el corazón se abre al amor universal, el ego pierde fuerza y la Ley divina se cumple naturalmente en la vida del iniciado.

Mensaje:

11 Y esto, conociendo el tiempo, que es ya
hora de levantarnos del sueño; porque ahora
nos está más cerca nuestra salud que cuando
creímos.
12 La noche ha pasado, y ha llegado el día;
echemos, pues, las obras de las tinieblas, y
vistámonos las armas de la luz,

Develación:
El sueño del que habla la Escritura es el sueño de la conciencia en que vive la humanidad. Despertar significa volverse consciente de sí mismo, observar los propios defectos y trabajar en su eliminación; el tiempo es urgente porque cada instante es una oportunidad para el despertar espiritual y la liberación del alma.

La noche representa la ignorancia y la esclavitud del ego, mientras que el día simboliza la luz de la conciencia despierta. Vestirse con las armas de la luz significa utilizar las fuerzas del Ser —la comprensión, la transmutación y la muerte del ego— para avanzar en el camino de la liberación.

Mensaje:

13 Andemos como de día, honestamente; no en
glotonerías y borracheras, no en lechos y
disoluciones, no en pendencias y envidia;
14 mas vestíos del Señor Jesús, el Cristo; y no
hagáis caso de la carne en sus deseos.

Develación:
Las obras de las tinieblas son las manifestaciones del ego en la vida diaria: el abuso de los sentidos, la lujuria, la ira y la envidia. El discípulo que aspira al despertar debe vigilar constantemente su conducta, transformando sus impulsos inferiores mediante la disciplina interior y la alquimia espiritual.

Vestirse del Cristo significa permitir que el Cristo íntimo nazca dentro del alma mediante el trabajo alquímico y la eliminación del ego. Cuando el Cristo interior se manifiesta, el hombre deja de obedecer los deseos mecánicos de la carne y vive guiado por la voluntad del Ser.

Mensaje:

CAPÍTULO 14

1 Al enfermo en la fe sobrellevad, no en contiendas de
disputas.
2 Porque alguno cree que se ha de comer de todas *las*
cosas; otro enfermo, come legumbres.

Develación:
El enfermo en la fe es aquel cuya conciencia aún está dormida y dominada por el ego. El verdadero gnóstico no discute ni impone su conocimiento, sino que practica la comprensión y la paciencia, ayudando a los demás con el ejemplo de su vida consciente.

Este pasaje alude a los distintos niveles de comprensión espiritual. Cada alma avanza según su grado de conciencia y su proceso interior; por ello el discípulo debe respetar las etapas del desarrollo de los demás, comprendiendo que la evolución espiritual es gradual y que cada ser aprende conforme a su propio despertar interior.

Mensaje:

3 El que come, no menosprecie al que no
come; y el que no come, no juzgue al que
come; porque Dios le ha levantado.
4 ¿Tú quién eres que juzgas al siervo ajeno? Por su
señor está en pie, o cae; y *si cae* se afirmará; que
poderoso es el Señor para afirmarle.

Develación:
Hermanos, aquí se nos enseña la profunda ley de la comprensión consciente. El que avanza en el camino interior no debe despreciar a quien se encuentra en otro nivel de desarrollo, ni tampoco el que está comenzando debe juzgar al que ha comprendido algo más; cada alma es levantada por el Ser según su propio proceso interior, y el orgullo espiritual es uno de los defectos más peligrosos que el discípulo debe eliminar.

Cada ser humano pertenece a su propio Ser interior profundo, y sólo el Íntimo conoce realmente el estado de su conciencia. Juzgar a otros es una manifestación del ego crítico; el trabajo del iniciado no es vigilar los errores ajenos, sino eliminar los propios defectos, confiando en que el poder del Ser puede levantar a cada alma cuando ésta se arrepiente y trabaja sobre sí misma.

Mensaje:

5 También alguno hace diferencia entre día y día;
otro juzga *iguales* todos los días. Cada uno esté
asegurado en su alma.
6 El que hace caso del día, hágalo para el Señor; y
el que no hace caso del día, para el Señor no lo
hace. El que come, come para el Señor, porque da
gracias a Dios; y el que no come, para el Señor no
come, y da gracias a Dios.

Develación:
Esto alude a los distintos niveles de comprensión espiritual. Algunos necesitan apoyarse en rituales, tiempos sagrados o disciplinas externas, mientras otros han comprendido que todo momento es sagrado cuando la conciencia está despierta; lo importante es que cada discípulo actúe con certeza interior y sinceridad ante su propio Ser.

La clave aquí es la intención consciente. Cuando las acciones se realizan en recuerdo del Ser y con gratitud interior, la vida cotidiana se transforma en un acto sagrado; el discípulo gnóstico aprende a santificar cada acto de su existencia mediante la presencia del Ser en su conciencia.

Mensaje:

7 Porque ninguno de nosotros vive para sí, y ninguno
muere para sí.
8 Que si vivimos, para el Señor vivimos; y si
morimos, para el Señor morimos. Así que, o
que vivamos, o que muramos, del Señor
somos.

Develación:
El ser humano no existe aislado, pues su vida forma parte del gran organismo cósmico. Vivir para sí mismo es la actitud del ego, mientras que vivir para el Ser implica actuar en armonía con la humanidad y con la ley divina; incluso la muerte tiene un sentido dentro del plan evolutivo del alma.

El discípulo que ha comprendido el camino sabe que su existencia pertenece al Ser. Vivir y morir son procesos del trabajo espiritual, y cuando el hombre se entrega completamente a la voluntad del Íntimo, su vida se convierte en instrumento del propósito divino.

Mensaje:

9 Porque el Cristo para esto murió, y resucitó, (y
volvió a vivir,) para enseñorearse así de los muertos
como de los que viven.
10 Mas tú ¿por qué juzgas a tu hermano? O
tú también, ¿por qué menosprecias a tu
hermano? Porque todos estaremos delante
del tribunal del Cristo.

Develación:
La muerte y resurrección del Cristo representan un drama profundamente iniciático. El Cristo íntimo desciende al alma para morir simbólicamente en la materia y luego resucitar victorioso después de la eliminación del ego; así gobierna tanto a los que están espiritualmente muertos —los dominados por el ego— como a los que han despertado a la vida del espíritu.

El tribunal del Cristo es la justicia divina que examina el estado real de la conciencia. Nadie puede escapar a esta evaluación interior, donde cada pensamiento, emoción y acto es pesado en la balanza de la ley; por ello el discípulo debe abandonar el juicio hacia los demás y concentrarse en su propio trabajo interior.

Mensaje:

11 Porque escrito está: Vivo yo, dice el Señor, que a mí
se doblará toda rodilla, y toda lengua confesará a
Dios.
12 De manera que, cada uno de nosotros dará a Dios
razón de sí.

Develación:
Esta frase indica que toda criatura, tarde o temprano, deberá reconocer la supremacía del Ser y de la ley divina. El ego puede resistirse temporalmente, pero al final toda conciencia debe someterse a la verdad

espiritual que rige el universo.

Cada individuo es responsable de su propio estado interior. Nadie puede responder por el trabajo espiritual de otro, porque el despertar de la conciencia es una labor íntima que cada alma debe realizar mediante la autoobservación y la eliminación del ego.

Mensaje:

13 Así que, no juzguemos más los unos de los
otros; antes bien juzgad de que no pongáis tropiezo
o escándalo al hermano.
14 *Yo* sé, y confío en el Señor Jesús, que por él
nada hay inmundo; mas a aquel que piensa de
alguna cosa ser inmunda, para él es inmunda.

Develación:
El verdadero juicio que debe ejercer el discípulo es sobre sí mismo, vigilando sus acciones para no causar daño espiritual a otros. El ejemplo negativo puede desviar a quienes buscan el camino, por lo que la conducta consciente se vuelve una responsabilidad sagrada.

En esencia divina toda la creación es pura, pero la mente condicionada por el ego proyecta impureza sobre las cosas. La verdadera impureza no está en los objetos, sino en la conciencia dormida que interpreta la realidad desde sus propios defectos psicológicos.

Mensaje:

15 Pero si por causa de la comida tu hermano
es contristado, ya no andas conforme a la
caridad. No eches a perder con tu comida a
aquel por el cual el Cristo murió.
16 Así que no sea blasfemado vuestro bien;

Develación:
La caridad consciente exige consideración hacia el estado espiritual de los demás. El discípulo avanzado debe evitar conductas que puedan confundir o perjudicar a quienes están comenzando, porque el amor verdadero busca siempre el bienestar espiritual del prójimo.

Cuando el conocimiento espiritual se usa con orgullo o sin prudencia, puede ser malinterpretado y despreciado por otros. El bien interior debe manifestarse con humildad y sabiduría para que no se convierta en motivo de escándalo o rechazo.

Mensaje:

17 que el Reino de Dios no es comida ni bebida, sino
justicia y paz y gozo por el Espíritu Santo.
18 Porque el que en esto sirve al Cristo, agrada a Dios,
y es acepto a los hombres.

Develación:
El Reino de Dios es un estado de conciencia, no una práctica externa. Surge cuando el alma vive en equilibrio con la ley divina, experimentando la paz interior y la alegría profunda que provienen del Espíritu manifestándose en el corazón.

Servir al Cristo íntimo significa vivir conforme a los valores del Ser: justicia, amor y verdad. Quien actúa de este modo armoniza con la divinidad y también inspira respeto y confianza en los demás.

Mensaje:

19 Así que, sigamos lo que hace a la paz, y a la
edificación de los unos a los otros.
20 No destruyas la obra de Dios por causa de la
comida. Todas las cosas a la verdad son limpias;
mas malo es al hombre que come con escándalo.

Develación:
El camino gnóstico no es egoísta; el despertar de la conciencia debe contribuir al crecimiento espiritual de la humanidad. Edificar al prójimo significa ayudarlo a despertar mediante el ejemplo, la comprensión y el sacrificio consciente.

La obra de Dios es el desarrollo de la conciencia en cada ser humano. Cuando una acción provoca escándalo o confusión espiritual, se convierte en obstáculo para ese proceso; por ello el discípulo debe actuar con prudencia y responsabilidad.

Mensaje:

21 Bueno es no comer carne, ni beber vino, ni *nada* en
que tu hermano tropiece, o se ofenda o sea enfermo.
22 Tú tienes fe; tenla contigo delante de
Dios. Bienaventurado el que no se condena
a sí mismo con lo que aprueba.
23 Mas el que hace diferencia, si comiere, es
condenado; porque no *comió* por fe; y todo lo que
no sale de fe, es pecado.

Develación:
Aquí se enseña la disciplina consciente y el respeto por el proceso espiritual de los demás. El verdadero iniciado renuncia voluntariamente a ciertas cosas si éstas pueden perjudicar el desarrollo espiritual de otro, demostrando así amor y sacrificio por la humanidad.

La fe verdadera es una experiencia interior que se vive ante el Ser. Cuando el hombre actúa con coherencia entre su conciencia y sus acciones, vive en paz consigo mismo; pero cuando aprueba lo que en su interior sabe que es incorrecto, crea conflicto y karma.

El pecado, en sentido gnóstico, es actuar sin

conciencia, sin conexión con el Ser. Toda acción realizada mecánicamente por el ego conduce al error, mientras que las acciones nacidas de la fe consciente —de la certeza interior del Ser— armonizan al hombre con la ley divina y con su propia esencia espiritual.

Mensaje:

CAPÍTULO 15

1 Así que, los que somos más firmes, debemos sobrellevar las flaquezas de los flacos, y no agradarnos a nosotros mismos.
2 Cada uno de nosotros agrade a su prójimo en bien, para edificación.

Develación:
Hermanos, el que ha adquirido alguna firmeza en el trabajo interior no debe llenarse de orgullo ni buscar complacerse a sí mismo, sino cargar con paciencia las debilidades de aquellos cuya conciencia aún está dormida; el verdadero discípulo demuestra su avance no por el conocimiento que posee, sino por su capacidad de comprender, ayudar y guiar con misericordia a quienes todavía luchan con sus propios defectos psicológicos.

La vida espiritual debe orientarse al bien del prójimo y a la edificación de la conciencia humana. Agradar al prójimo no significa adular al ego, sino actuar de tal manera que nuestras palabras y acciones contribuyan al despertar interior y al crecimiento espiritual de los demás.

Mensaje:

3 Porque el Cristo no se agradó a sí mismo; antes *bien*, como está escrito: Los vituperios de los que
te vituperan, cayeron sobre mí.
4 Porque las cosas que antes fueron escritas, para nuestra enseñanza fueron escritas; para que por el padecer, y por la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza.

Develación:
El Cristo íntimo es sacrificio absoluto por la humanidad. Quien encarna esa fuerza dentro de sí acepta las incomprensiones y los ataques del mundo sin resentimiento, pues el camino del Cristo es el camino del sacrificio consciente, donde el iniciado trabaja por la redención de otros aun cuando deba soportar pruebas y humillaciones.

Las enseñanzas sagradas contienen claves para el trabajo interior del alma. En ellas el discípulo encuentra orientación para comprender el sentido del sufrimiento y transformarlo en experiencia consciente; así, las pruebas se convierten en escuela para el despertar y fortalecen la esperanza en la liberación espiritual.

Mensaje:

5 Mas el Dios del padecer y de la consolación os dé que entre vosotros seáis unánimes según el Cristo Jesús;
6 para que concordes, a una voz glorifiquéis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesús, el Cristo.

Develación:
El sufrimiento consciente purifica el alma y prepara el nacimiento del Cristo interior. Cuando los discípulos comprenden este proceso y viven conforme a la voluntad del Ser, surge entre ellos una verdadera unidad espiritual basada en la conciencia, no en el ego ni en las opiniones personales.

La verdadera gloria a Dios no consiste en palabras o ceremonias externas, sino en la armonía interior de quienes viven conforme al Ser. Cuando las almas despiertas se unen en la misma comprensión y propósito espiritual, se manifiesta la vibración divina del Padre en la humanidad.

Mensaje:

7 Por tanto, sobrellevaos los unos a los otros, como también el Cristo nos sobrellevó, para gloria de Dios.
8 Digo, pues, que el Cristo Jesús fue Ministro de la Circuncisión, por la verdad de Dios para confirmar las promesas de los padres,

Develación:
El Cristo íntimo soporta pacientemente nuestras debilidades mientras trabajamos en la eliminación del ego. De igual manera, el discípulo debe practicar la comprensión consciente con los demás, ayudándolos en su proceso interior sin juzgarlos ni condenarlos.

La circuncisión simboliza la purificación del poder creador. El Cristo enseña el correcto uso de la energía sexual y confirma las antiguas promesas espirituales de regeneración del alma; mediante la alquimia interior y la eliminación del ego, el discípulo cumple el propósito divino anunciado desde los tiempos antiguos.

Mensaje:

9 pero que los gentiles glorifiquen a Dios por la misericordia; como está escrito: Por tanto yo te confesaré *a ti*
entre los gentiles, y cantaré a tu Nombre.
10 Y otra vez dice: Alegraos, gentiles, con su pueblo.

Develación:
Los gentiles representan a la humanidad que aún no ha despertado a la verdad espiritual. La misericordia divina permite que incluso aquellos alejados del

conocimiento sagrado puedan recibir la luz del Cristo íntimo cuando abren su corazón y buscan sinceramente la verdad.

Esto indica la unión futura entre quienes poseen conocimiento espiritual y quienes aún lo buscan. Cuando la conciencia despierta se expande, toda la humanidad puede participar de la alegría del espíritu y del conocimiento del Ser.

Mensaje:

11 Y otra vez: Alabad al Señor todos los gentiles, Y magnificadle, todos los pueblos.
12 Y otra vez, dice Isaías: Estará la raíz de Jessé, y el que se levantará a regir los gentiles; los gentiles esperarán en él.

Develación:
El despertar espiritual no pertenece a una nación ni a una tradición externa; el Ser está presente en todos los pueblos y en todas las almas. Por ello, toda la humanidad está llamada a reconocer la divinidad interior que habita en cada ser humano.

La raíz simboliza el origen espiritual del Cristo interior que surge en lo profundo del ser humano. Cuando esta fuerza despierta dentro del iniciado, se convierte en guía de la conciencia y en esperanza para todos aquellos que buscan la liberación del alma.

Mensaje:

13 Y el Dios de esperanza os llena de todo gozo y paz creyendo; para que abundéis en esperanza por la virtud del Espíritu Santo.
14 Pero cierto estoy yo de vosotros, hermanos míos, que aun sin mi exhortación estáis llenos de caridad, llenos de todo conocimiento, de tal manera que podáis amonestaros los unos a los otros.

Develación:
Cuando la fe consciente se establece en el corazón, el alma experimenta una paz profunda que no depende de las circunstancias externas. Esta paz surge de la presencia del Espíritu dentro del hombre, fortaleciendo su esperanza en el triunfo final del Ser sobre el ego.

Cuando la caridad y la comprensión se desarrollan en el corazón, los discípulos pueden ayudarse mutuamente en el camino interior. La verdadera amonestación no nace del orgullo ni de la crítica, sino de la fraternidad espiritual que busca el bien del alma.

Mensaje:

15 Mas os he escrito, hermanos, en parte osadamente, como amonestándoos por la gracia que de Dios me es dada.
16 Por ser ministro de Jesús el Cristo a los gentiles, ministrando el Evangelio de Dios, para que la ofrenda de los gentiles sea agradable, santificada por el Espíritu Santo.

Develación:
El conocimiento espiritual es una gracia del Ser que debe compartirse con responsabilidad. Quien ha recibido alguna luz interior tiene el deber de transmitirla con sinceridad y valentía, orientando a otros en el sendero del despertar de la conciencia.

Servir al Cristo significa llevar la enseñanza liberadora a la humanidad que vive en la ignorancia espiritual. Cuando las almas aceptan esa enseñanza y trabajan en su transformación interior, sus vidas se convierten en ofrenda pura al Ser, santificada por la acción del Espíritu que despierta la conciencia.

Mensaje:

17 Así que tengo de qué gloriarme en el Cristo para con Dios.
18 Porque no osaría hablar alguna cosa que el Cristo no haya hecho por mí, para la obediencia de los gentiles, con la palabra y con las obras,

Develación:
La única gloria legítima del iniciado es la obra realizada por el Cristo íntimo dentro de su propia alma. El verdadero discípulo no se gloría de sí mismo ni de su personalidad, pues comprende que todo logro espiritual procede del Ser; así, su orgullo humano muere y sólo permanece la gratitud hacia la divinidad que actúa en lo profundo de su conciencia.

El verdadero mensajero del Cristo no habla desde teorías ni desde la mente intelectual, sino desde la experiencia directa del trabajo interior. Sus palabras y sus obras son expresión viva del Cristo íntimo actuando en su vida, y por ello pueden despertar la conciencia de aquellos que viven alejados del conocimiento espiritual.

Mensaje:

19 con potencia de milagros y prodigios, en virtud del Espíritu de Dios; de manera que desde Jerusalén, y por los alrededores hasta Ilírico, he llenado todo del Evangelio del Cristo.
20 Y de esta manera me prediqué este Evangelio, no donde *antes* el Cristo fuese nombrado, por no edificar sobre fundamento ajeno;

Develación:
Los milagros y prodigios simbolizan los poderes que se manifiestan cuando el Espíritu actúa en el hombre que ha purificado su interior. No son exhibiciones para el orgullo, sino manifestaciones naturales de la fuerza

divina que acompaña al trabajo espiritual y permite expandir la enseñanza del Cristo íntimo entre la humanidad.

El verdadero apostolado consiste en llevar la luz del conocimiento espiritual a quienes aún viven en la ignorancia de la verdad interior. El iniciado busca sembrar la semilla del despertar en las conciencias dormidas, abriendo nuevos caminos para la enseñanza del Ser.

Mensaje:

21 sino, como está escrito: A los que no fue anunciado
de él, verán; y los que no oyeron, entenderán.
22 Por lo cual aun he sido impedido muchas veces de
venir a vosotros.

Develación:
Esto señala el despertar progresivo de la humanidad. Aquellos que nunca han tenido contacto con la enseñanza espiritual pueden llegar a comprenderla cuando su conciencia comienza a abrirse, pues la verdad del Ser puede revelarse incluso a quienes antes estaban completamente dormidos.

El camino espiritual está lleno de obstáculos y pruebas que la ley coloca para fortalecer al discípulo. Las dificultades externas reflejan procesos internos de purificación y aprendizaje necesarios para el desarrollo de la conciencia.

Mensaje:

23 Mas ahora teniendo más lugar en estas regiones, y
deseando ir a vosotros hace muchos años,
24 cuando partiere para España, iré a
vosotros; porque espero que pasando os
veré, y que seré llevado de vosotros allá, si
empero antes hubiere gozado de vosotros.

Develación:
Cuando el discípulo supera ciertos procesos de trabajo interior, se abren nuevas oportunidades para continuar su misión espiritual. El anhelo de compartir la enseñanza del Ser surge naturalmente en quien ha recibido luz interior.

Los viajes mencionados simbolizan también el movimiento del conocimiento espiritual a través de distintos estados de conciencia. El discípulo lleva la enseñanza a diversos ámbitos de la vida humana, sembrando la semilla del despertar en múltiples lugares y personas.

Mensaje:

25 Mas ahora parto para Jerusalén a ministrar a los
santos.
26 Porque Macedonia y Acaya tuvieron por
bien hacer una colecta para los pobres de los
santos que están en Jerusalén.

Develación:
Jerusalén simboliza el centro espiritual del alma. Servir a los santos significa trabajar para fortalecer a aquellos que ya se encuentran en el camino interior, ayudándolos a continuar su proceso de transformación.

La colecta simboliza el apoyo y la cooperación entre quienes trabajan en la senda espiritual. Los pobres representan a las almas necesitadas de fuerza y orientación en su trabajo interior, y la ayuda fraterna permite sostener el avance de la obra divina.

Mensaje:

27 Porque les pareció bueno, y son deudores a ellos;
porque si los gentiles han sido hechos participantes
de sus
bienes espirituales, deben también *ellos* servirles en los carnales.
28 Así que, cuando hubiere concluido esto, y les
hubiere consignado este fruto, pasaré a vosotros a
España.

Develación:
El conocimiento espiritual recibido crea una responsabilidad. Quien recibe bienes del espíritu debe corresponder mediante el servicio y el sacrificio consciente por los demás, equilibrando así la ley de dar y recibir.

El fruto simboliza el resultado del trabajo espiritual realizado con sacrificio y servicio. Cuando una obra se cumple conforme a la voluntad del Ser, el discípulo puede continuar su labor en otros lugares y con otras almas.

Mensaje:

29 Porque sé que cuando llegue a vosotros, llegaré con
abundancia de la bendición del Cristo.
30 Pero os ruego, hermanos, por el Señor
nuestro Jesús, el Cristo, y por la caridad del
Espíritu, que me ayudéis con oraciones por mí a
Dios,

Develación:
La bendición del Cristo se manifiesta cuando el mensajero lleva consigo la fuerza espiritual nacida del trabajo interior. No es una bendición externa, sino la irradiación del Cristo íntimo que puede tocar y despertar la conciencia de otros.

La oración consciente une a las almas en el trabajo espiritual. Cuando los discípulos oran unos por otros, fortalecen el vínculo con el Ser y crean una corriente

de energía espiritual que protege y sostiene la obra del Cristo en el mundo.

Mensaje:

31 Que sea librado de los rebeldes que están en
Judea, y que la ofrenda de mi servicio a los
santos en Jerusalén sea acepta;
32 para que con gozo llegue a vosotros por la voluntad
de Dios, y que sea recreado juntamente con
vosotros.
33 Y el Dios de paz sea con todos vosotros. Amén.

Develación:
Los rebeldes simbolizan las fuerzas del ego y de la ignorancia que siempre se oponen al trabajo espiritual. El discípulo pide protección para que su labor pueda cumplirse conforme a la voluntad del Ser y sin interferencias de las fuerzas negativas.

Cuando la obra espiritual se realiza conforme a la ley divina, el resultado es alegría interior y comunión entre las almas que trabajan por el despertar de la conciencia.

La paz verdadera es el estado de la conciencia que ha encontrado armonía con el Ser. Esta paz no depende del mundo exterior, sino del equilibrio interior que surge cuando el alma vive conforme a la ley divina.

Mensaje:

CAPÍTULO 16

1 Os encomiendo empero a Febe, nuestra hermana, la
cual está en el servicio de la Iglesia que está en
Cencrea;
2 que la recibáis en el Señor, como es
digno a los santos, y la ayudéis en
cualquier cosa en que necesite de vosotros;
porque ella ha ayudado a muchos, y a mí
mismo.

Develación:
Aquí se destaca la participación de las almas dedicadas al servicio espiritual. La verdadera iglesia no es una institución externa, sino la comunidad de quienes trabajan sinceramente por el despertar de la conciencia y por el servicio al Ser.

El servicio espiritual debe ser sostenido por la fraternidad consciente. Quienes trabajan por la obra del Ser merecen apoyo y reconocimiento, pues el sacrificio por la humanidad es una de las expresiones más elevadas del camino gnóstico.

Mensaje:

3 Saludad a Priscila y Aquila, mis coadjutores en el
Cristo Jesús;
4 (que pusieron sus cuellos *al degolladero*
por mi vida; a los cuales no doy gracias yo
sólo, mas aun todas las Iglesias de los
gentiles);

Develación:
Los coadjutores representan a los compañeros de trabajo espiritual que colaboran en la expansión de la enseñanza del Cristo íntimo. El camino no se recorre en aislamiento absoluto, sino en cooperación con otras almas comprometidas con la misma obra divina.

Esto simboliza el sacrificio consciente por la verdad espiritual. Aquellos que están dispuestos a arriesgar incluso su propia seguridad por la obra del Cristo demuestran una entrega profunda al Ser, y su ejemplo inspira a muchas otras almas en el camino hacia el despertar de la conciencia.

Mensaje:

5 asimismo a la Iglesia de su casa. Saludad a Epeneto,
amado mío, (que es) las primicias de Acaya en
Cristo.
6 Saludad a María, la cual ha trabajado mucho con
vosotros.

Develación:
La iglesia verdadera no es un edificio material, sino el conjunto de almas que trabajan en la transformación interior dentro del hogar y de la vida cotidiana. Las primicias representan a aquellos que primero despiertan a la enseñanza del Cristo íntimo, convirtiéndose en ejemplo y semilla espiritual para que otros inicien también el camino de la regeneración.

El trabajo espiritual exige esfuerzo constante y sacrificio consciente. Las almas que perseveran en la obra interior, luchando contra sus defectos psicológicos y ayudando a otros en el camino, son dignas de reconocimiento dentro de la fraternidad espiritual.

Mensaje:

7 Saludad a Andrónico y a Junias, mis parientes, (y
mis compañeros en la cautividad) los cuales son
insignes en el apostolado; los cuales fueron antes
de mí en el Cristo.
8 Saludad a Amplias, amado mío en el Señor.

Develación:
La cautividad simboliza las pruebas y sacrificios que acompañan al camino iniciático. Aquellos que perseveran en medio de las dificultades demuestran su fidelidad al Cristo íntimo y se convierten en verdaderos apóstoles de la enseñanza espiritual.

El amor espiritual surge cuando las almas se

reconocen como compañeros en el camino hacia el despertar de la conciencia. Este amor no es sentimentalismo, sino fraternidad nacida de la comprensión del trabajo interior.

Mensaje:

9 Saludad a Urbano, nuestro ayudador en el Cristo
Jesus, y a Estaquis, amado mío.
10 Saludad a Apeles, probado en el Cristo. Saludad a
los que son de Aristóbulo.

Develación:
El trabajo espiritual requiere cooperación. Cada discípulo aporta su esfuerzo en la obra del Cristo íntimo, ayudando a sostener y expandir la enseñanza que conduce a la liberación del alma.

Ser probado en el Cristo significa haber pasado por pruebas internas que revelan la sinceridad del aspirante. Las dificultades permiten purificar el corazón y fortalecer la fidelidad al Ser.

Mensaje:

11 Saludad a Herodión, mi pariente. Saludad a los que
son (de la casa de) Narciso, los que son en el Señor.
12 Saludad a Trifena y a Trifosa, las cuales
trabajan en el Señor. Saludad a Pérsida amada,
la cual ha trabajado mucho en el Señor.

Develación:
La expresión “en el Señor” indica a quienes viven conectados con su Ser interior. Estos discípulos trabajan conscientemente por la eliminación del ego y la manifestación del espíritu dentro de sí mismos.

El camino gnóstico es trabajo continuo sobre uno mismo. Aquellos que laboran sinceramente en la purificación del alma y en el servicio a los demás participan activamente en la obra del Cristo íntimo.

Mensaje:

13 Saludad a Rufo, escogido en el Señor, y a su madre
y mía.
14 Saludad a Asíncrito, y a Flegonte, a Hermas, a
Patrobas, a Mercurio, y a los Hermanos que están
con ellos.

Develación:
Ser escogido en el Señor significa haber respondido al llamado interior del Ser. El despertar espiritual no depende de privilegios externos, sino de la disposición del alma para transformarse y servir a la obra divina.

La fraternidad espiritual se manifiesta cuando las almas se unen en torno al mismo propósito de despertar la conciencia. Cada grupo de discípulos constituye una pequeña comunidad dedicada al trabajo interior.

Mensaje:

15 Saludad a Filólogo y a Julia, a Nereo y a su
hermana, y a Olimpas, y a todos los santos que
están con ellos.
16 Saludaos los unos a los otros con beso santo. Os
saludan todas las Iglesias del Cristo.

Develación:
Los santos representan a quienes han comenzado a purificar su interior mediante la eliminación de los defectos psicológicos. No se trata de santidad externa, sino del proceso real de transformación del alma.

El beso santo simboliza la pureza y la fraternidad entre quienes siguen el camino espiritual. La unión entre las iglesias del Cristo representa la comunión de todas las almas que trabajan sinceramente por el despertar de la conciencia.

Mensaje:

17 Y os ruego, hermanos, que miréis por
los que causan disensiones y escándalos
fuera de la doctrina que vosotros habéis
aprendido; y apartaos de ellos.
18 Porque los tales no sirven al Señor
nuestro Jesús, el Cristo, sino a sus
vientres; y con suaves palabras y
bendiciones engañan los corazones de los
simples.

Develación:
Las disensiones nacen del ego, especialmente del orgullo, la envidia y la ambición espiritual. El discípulo debe apartarse de las influencias que desvían la enseñanza del Ser y mantenerse firme en la doctrina que conduce a la transformación interior.

Quienes buscan beneficios personales mediante la enseñanza espiritual sirven al ego y no al Cristo íntimo. Con palabras agradables pueden engañar a las conciencias dormidas, pero su motivación real proviene de los deseos egoístas.

Mensaje:

19 Porque vuestra obediencia es divulgada por
todos *los* lugares; así que me gozo de vosotros;
mas quiero que seáis sabios en el bien, y simples
en el mal.
20 Y el Dios de paz quebrante presto a
Satanás debajo de vuestros pies. La gracia del
Señor nuestro Jesús, el Cristo, *sea* con
vosotros.

Develación:
Ser sabio en el bien significa comprender profundamente la práctica de la virtud y del trabajo interior. Ser simple en el mal implica no identificarse con las complicaciones del ego, manteniendo la conciencia libre de las astucias de la mente inferior.

Satanás simboliza el conjunto de los defectos psicológicos que esclavizan la conciencia. Cuando el discípulo trabaja en su eliminación mediante la comprensión y el sacrificio, la fuerza del Ser vence al ego y establece la paz interior.

Mensaje:

21 Os saludan Timoteo, mi coadjutor, y Lucio y Jasón
y Sosípater, mis parientes.
22 Yo Tercio, que escribí la epístola, os saludo en el
Señor.

Develación:
El camino espiritual se fortalece con la colaboración de compañeros que comparten el mismo ideal. La fraternidad consciente crea un campo de apoyo para avanzar en la obra interior.

Incluso quien aparentemente cumple una tarea sencilla participa en la obra espiritual. Cada función realizada con sinceridad dentro del camino gnóstico contribuye al cumplimiento del propósito del Ser.

Mensaje:

23 Os saluda Gayo, mi huésped, y de toda la Iglesia.
Os saluda Erasto, tesorero de la ciudad, y el
hermano Cuarto.
24 La gracia del Señor nuestro Jesús, el Cristo, sea con
todos vosotros. Amén.

Develación:
La enseñanza espiritual se manifiesta en todas las áreas de la vida humana. Personas con distintas responsabilidades y oficios pueden participar en la obra del Cristo íntimo cuando orientan su vida hacia el servicio espiritual.

La gracia del Cristo es la fuerza espiritual que ayuda al discípulo en su proceso de regeneración. Esta gracia se manifiesta cuando el aspirante trabaja sinceramente en la purificación de su alma.

Mensaje:

25 Y al que puede confirmaros según mi
Evangelio y la predicación de Jesús, el Cristo,
según la revelación del misterio encubierto
desde tiempos eternos,
26 pero manifestado ahora, y por las Escrituras de
los profetas, por el mandamiento del Dios eterno,
declarado a todos los gentiles, para que obedezcan
por la fe;
27 al solo Dios sabio, *sea* gloria por Jesús, el Cristo,
para siempre. Amén.

Develación:
El misterio eterno es el conocimiento profundo del Cristo íntimo oculto en el interior del ser humano. Este misterio ha permanecido velado para la mayoría de la humanidad, pero se revela a quienes buscan la verdad y trabajan en la transformación interior.

La revelación espiritual se manifiesta cuando la conciencia comienza a despertar. Entonces el conocimiento contenido en las enseñanzas sagradas deja de ser letra muerta y se convierte en guía viva para la realización interior del alma.

Toda gloria pertenece al Ser divino que habita en lo profundo del hombre. El Cristo íntimo es el mediador que permite al alma regresar a su origen divino mediante la transformación consciente y la liberación del ego.

Mensaje:

1 CORINTIOS

CAPÍTULO 1

1 Pablo, llamado a ser apóstol de Jesucristo por la
voluntad de Dios, y el hermano Sóstenes,
2 a la Iglesia de Dios que está en Corinto,
santificados en el Cristo Jesús, llamados
santos, y a todos los que invocan el Nombre
del Señor nuestro, Jesús, el Cristo, en
cualquier lugar, *Señor* de ellos y nuestro;

Develación: El iniciado Pablo representa al alma humana que, habiendo despertado a la luz del Cristo Íntimo, es llamada por la voluntad del Padre que está en secreto para cumplir la misión apostólica dentro de sí misma; ser apóstol no es un título externo, sino el estado del hombre que ha recibido la Gnosis y se convierte en mensajero del Logos dentro de su propio templo interior, mientras Sóstenes simboliza al compañero fiel, es decir, la conciencia que empieza a cooperar con la obra del Cristo íntimo en el trabajo psicológico de la disolución del ego.

La Iglesia de Dios no es un edificio físico sino la congregación de las almas que trabajan en la santificación interior mediante la transmutación de las energías creadoras; Corinto simboliza el escenario de la vida humana donde el discípulo debe purificarse, y ser llamados santos significa haber iniciado el proceso de purificación psicológica mediante la muerte del yo; invocar el Nombre del Cristo es despertar al Cristo

íntimo, la chispa divina que puede manifestarse en cualquier lugar donde exista un corazón dispuesto al sacrificio y al trabajo interior.

Mensaje:

3 Gracia y paz tengáis de Dios nuestro Padre, y del
Señor Jesús el Cristo.
4 Gracias doy a mi Dios siempre por vosotros, por la
gracia de Dios que os es dada en el Cristo Jesús;

Develación: La gracia es la energía espiritual que el Padre interno concede al alma cuando esta comienza a caminar por la senda de la iniciación, y la paz es el resultado de la armonía interior que surge cuando los agregados psicológicos empiezan a ser desintegrados por el fuego del Cristo íntimo; así, el saludo apostólico es realmente una bendición esotérica que invoca la ayuda del Padre y del Logos para sostener al iniciado en su camino de autorrealización.

El iniciado agradece al Padre interno por las almas que reciben la luz del Cristo íntimo, porque cada chispa de comprensión gnóstica que aparece en el corazón humano es un acto de gracia divina; dicha gracia se manifiesta cuando el Cristo íntimo comienza a obrar en el interior del discípulo, guiándolo en el camino de la alquimia y del sacrificio por la humanidad.

Mensaje:

5 que en todas las cosas sois enriquecidos en él, en
toda lengua y en toda ciencia;
6 con lo cual el testimonio del Cristo ha sido
confirmado en vosotros,

Develación: El verdadero enriquecimiento del alma no consiste en bienes materiales, sino en la sabiduría del Cristo íntimo que ilumina todas las facultades del ser; "toda lengua" simboliza la capacidad de comprender los lenguajes ocultos de la naturaleza y de los mundos internos, y "toda ciencia" representa la Gnosis, la ciencia sagrada que permite al iniciado penetrar en los misterios de la vida, de la muerte y del espíritu.

Cuando el discípulo trabaja seriamente en la muerte del ego y en la transmutación de las energías creadoras, el Cristo íntimo comienza a manifestarse como experiencia directa en la conciencia; entonces el testimonio del Cristo deja de ser teoría o creencia y se convierte en vivencia interior confirmada por el despertar espiritual.

Mensaje:

7 de tal manera que nada os falte en ningún don,
esperando la manifestación del Señor nuestro, Jesús,
el Cristo;
8 El cual también os confirmará *que permanezcáis*
sin pecado hasta el fin, hasta en el día (de la venida)
de nuestro Señor Jesús, el Cristo.

Develación: Los dones espirituales surgen naturalmente cuando el alma se purifica y se alinea con la voluntad del Padre; tales dones —intuición, clarividencia, comprensión, amor consciente— son facultades del ser que despiertan gradualmente mientras el discípulo espera la manifestación plena del Cristo íntimo, es decir, el nacimiento del Cristo en el corazón del iniciado.

Permanecer sin pecado significa haber eliminado los agregados psicológicos que constituyen el ego; el Cristo íntimo fortalece al iniciado en esta lucha interior para que persevere hasta el final de la obra alquímica, y el "día de la venida del Cristo" es el momento en que el Logos se encarna plenamente en el hombre regenerado que ha muerto en sí mismo y ha renacido espiritualmente.

Mensaje:

9 Fiel *es* Dios, por el cual sois llamados a la
participación de su Hijo, Jesús, el Cristo, Señor
nuestro.
10 Todavía, hermanos, os ruego por el Nombre del
Señor nuestro, Jesús, el Cristo, que habléis todos una
misma cosa, y que no haya entre vosotros
disensiones, antes seáis perfectos, unidos en un
mismo entendimiento y en un mismo parecer.

Develación: El Padre interno es absolutamente fiel a su creación y llama a cada alma a participar de la naturaleza crística; participar del Hijo significa permitir que el Cristo íntimo nazca dentro del hombre mediante la alquimia sexual, la muerte del ego y el sacrificio por la humanidad, transformando al individuo en un verdadero hijo de la luz.

Las disensiones simbolizan las divisiones psicológicas creadas por el ego pluralizado; cuando cada yo quiere imponer su voluntad surgen conflictos y confusión, pero el trabajo gnóstico exige unidad interior, es decir, que la conciencia se libere de la multiplicidad del ego y se unifique bajo la dirección del Ser, alcanzando así la verdadera armonía del entendimiento espiritual.

Mensaje:

11 Porque me ha sido declarado de vosotros,
hermanos míos, por los que son de Cloé, que
hay entre vosotros contiendas;
12 quiero decir, que cada uno de vosotros dice: Yo soy
de Pablo; pues yo de Apolos; y yo de Cefas; y yo
del Cristo.

Develación: Las contiendas representan las luchas internas entre los múltiples agregados psicológicos que

habitan la mente humana; Cloé simboliza la conciencia observadora que revela al iniciado la existencia de esas disputas internas, mostrando que el verdadero campo de batalla del discípulo no está afuera sino dentro de sí mismo.

Esta división representa el error de identificarse con maestros, corrientes o personalidades externas; en la senda gnóstica el discípulo no debe crear idolatrías psicológicas ni sectarismos, pues el verdadero guía es el Cristo íntimo que mora en el interior del corazón humano.

Mensaje:

13 ¿Está dividido el Cristo? ¿Fue crucificado Pablo por vosotros? ¿O habéis sido bautizados en el nombre de Pablo?
14 Doy gracias a Dios, que a ninguno de vosotros he bautizado, sino a Crispo y a Gayo;

Develación: El Cristo cósmico es una unidad indivisible del Logos universal; por ello ningún maestro humano puede reclamar para sí la obra redentora que pertenece únicamente al Cristo íntimo; el bautismo verdadero no es una ceremonia externa sino la purificación interior mediante las aguas de la vida, es decir, la transmutación de las energías creadoras.

Aquí se insinúa que el trabajo espiritual no depende de ritualismos ni de la autoridad personal del instructor; el verdadero bautismo ocurre cuando el discípulo comienza a purificar su mente y su corazón mediante la alquimia interior, despertando la conciencia y preparándose para recibir la luz del Cristo íntimo.

Mensaje:

15 para que ninguno diga que habéis sido bautizados en mi nombre.
16 Y también bauticé la casa de Estéfanas; mas no sé si he bautizado algún otro.

Develación: El iniciado auténtico jamás busca seguidores personales ni cultos a la personalidad; toda verdadera enseñanza gnóstica dirige la atención hacia el Ser interior y hacia el Cristo íntimo, evitando que los discípulos caigan en el error de adorar a un hombre en lugar de realizar la obra divina dentro de sí mismos.

La “casa” simboliza el templo interior del ser humano, compuesto por sus cuerpos y principios espirituales; bautizar la casa significa iniciar el proceso de purificación en todo el conjunto del individuo, permitiendo que las aguas regeneradoras de la vida espiritual limpien la morada del alma para que el Cristo pueda habitar en ella.

Mensaje:

17 Porque no me envió el Cristo a bautizar, sino a predicar el Evangelio; no en sabiduría de palabras, para que no sea hecha vana la cruz del Cristo.
18 Porque la Palabra de la Cruz a la verdad es locura a los que se pierden; mas a los que se salvan, es a decir, a nosotros, es potencia de Dios.

Develación: El Cristo íntimo no envía al iniciado a multiplicar ceremonias externas, sino a transmitir la Gnosis viva que conduce a la transformación interior; el Evangelio es la buena nueva del nacimiento del Cristo en el corazón del hombre mediante la alquimia y la muerte del ego, y por ello la enseñanza no debe apoyarse en retóricas intelectuales ni en el orgullo de la mente, pues la cruz del Cristo representa el trabajo alquímico del hombre y la mujer unidos por el misterio del lingam y el yoni, donde se realiza el sacrificio redentor que libera la conciencia.

El misterio de la cruz —la unión de las fuerzas masculina y femenina y el sacrificio consciente del ego— parece absurdo para la mente dominada por los agregados psicológicos; sin embargo, para quienes trabajan en la senda iniciática, la cruz es la potencia divina que despierta la conciencia y permite el nacimiento del Cristo íntimo en el interior del ser humano.

Mensaje:

19 Porque está escrito: Destruiré la sabiduría de los sabios, y reprobaré la inteligencia de los entendidos.
20 ¿Qué es del sabio? ¿Qué del escriba? ¿Qué del filósofo de este siglo? ¿No ha enloquecido Dios la sabiduría de este mundo?

Develación: La sabiduría del mundo es la inteligencia del ego, construida sobre el orgullo intelectual y la identificación con la mente; el Padre interno destruye esa falsa sabiduría cuando el discípulo penetra en la Gnosis, porque el conocimiento verdadero no procede del razonamiento sino de la experiencia directa del Ser.

Los sabios, escribas y filósofos representan las elaboraciones mentales del intelecto humano que pretende comprender lo divino mediante conceptos; sin embargo, la sabiduría del Ser trasciende la mente, y cuando el iniciado despierta la conciencia descubre que la erudición mundana no puede penetrar los misterios del espíritu.

Mensaje:

21 Porque en la sabiduría de Dios, por no haber el mundo conocido a Dios por sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la

predicación.
22 Porque los judíos piden señales, y los griegos
buscan sabiduría;

Develación: La humanidad, atrapada en el orgullo del intelecto, no ha podido conocer al Ser mediante la lógica del mundo; por ello la salvación llega a través de la enseñanza gnóstica que parece locura para la mente racional, pues exige morir psicológicamente, renunciar al ego y trabajar en la alquimia interior.

Los judíos simbolizan la mente que exige milagros y pruebas externas, mientras los griegos representan el intelecto que busca explicaciones filosóficas; ambos caminos son insuficientes para la realización espiritual, porque el verdadero conocimiento del Cristo surge únicamente de la experiencia interior del Ser.

Mensaje:

23 pero nosotros predicamos al Cristo
crucificado, *que es* a los judíos ciertamente
tropezadero, y a los gentiles locura;
24 pero a los llamados, así judíos como griegos, el
Cristo *es* potencia de Dios, y sabiduría de Dios.

Develación: El Cristo crucificado simboliza el sacrificio del Logos en el corazón del iniciado y el trabajo alquímico que exige la muerte del ego; esta enseñanza resulta escandalosa para quienes buscan prodigios externos y absurda para quienes se aferran a la razón intelectual, pues revela el misterio de la transformación interior.

Aquellos que han sido llamados por su propio Ser interior, sin importar su origen o condición, descubren que el Cristo íntimo es la fuerza divina que transforma al hombre y la verdadera sabiduría que ilumina la conciencia más allá de la mente.

Mensaje:

25 Porque lo loco de Dios es más sabio que los
hombres; y lo flaco de Dios es más fuerte que los
hombres.
26 Porque mirad, hermanos, vuestra vocación: que
no sois muchos sabios según la carne, no muchos
poderosos, no muchos nobles;

Develación: Lo que el mundo considera debilidad —la humildad, el sacrificio, la renuncia al ego— contiene una sabiduría infinitamente superior a la inteligencia humana; la fuerza del espíritu se manifiesta precisamente cuando el hombre abandona el orgullo de la personalidad y se somete a la voluntad del Ser.

La vocación espiritual no depende de la posición social, del poder ni del conocimiento intelectual; el camino iniciático está abierto para el alma sincera que anhela la liberación y está dispuesta a trabajar sobre sí misma para eliminar el ego.

Mensaje:

27 antes lo que es la locura del mundo
escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y
lo que es la flaqueza del mundo escogió Dios,
para avergonzar lo fuerte;
28 y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió
Dios; y lo que no es, para deshacer lo que es,

Develación: El Padre interno utiliza aquello que el mundo desprecia —la humildad, la sencillez y la pureza del corazón— para revelar la verdadera sabiduría; así, el orgullo intelectual y el poder del ego quedan desenmascarados frente a la grandeza del espíritu.

Lo vil y despreciado simboliza aquello que el ego considera insignificante, pero que en realidad posee un valor espiritual profundo; el Ser se manifiesta en la sencillez y destruye las ilusiones del mundo, deshaciendo las estructuras falsas del ego para revelar la realidad del espíritu.

Mensaje:

29 para que ninguna carne se jacte en su presencia.
30 De él sin embargo vosotros sois *renacidos* en el
Cristo Jesús, el cual nos es hecho de Dios sabiduría,
y justicia, y santificación, y redención;
31 para que, como está escrito: El que se gloría,
gloríese en el Señor.

Develación: Ningún aspecto de la personalidad humana puede atribuirse la obra espiritual, porque toda realización proviene del Ser; cuando el discípulo comprende esto, abandona el orgullo y reconoce que la autorrealización solo es posible mediante la gracia del Padre interno y el trabajo consciente sobre el ego.

Renacer en el Cristo significa experimentar el nacimiento del Cristo íntimo dentro del iniciado, proceso que ocurre mediante la alquimia sexual y la muerte del ego; entonces el Cristo se convierte en sabiduría que ilumina, en justicia que equilibra el karma, en santificación que purifica la conciencia y en redención que libera al alma de la esclavitud psicológica.

El verdadero iniciado no se gloría en sus logros personales ni en sus facultades espirituales, porque sabe que todo procede del Ser; por ello toda gloria pertenece al Cristo íntimo que realiza la obra dentro del hombre.

Mensaje:

CAPÍTULO 2

1 Así que, hermanos, cuando fui a
vosotros, no fui con altivez de palabra, o
de sabiduría, a anunciaros el testimonio
del Cristo.
2 Porque no me juzgué saber algo entre vosotros, sino
a Jesús el Cristo, y a este crucificado.

Develación: La verdadera enseñanza gnóstica no se transmite mediante el orgullo intelectual ni mediante discursos brillantes, sino a través de la experiencia viva del Cristo íntimo; el iniciado auténtico habla desde la vivencia espiritual y no desde la vanidad de la mente.

El conocimiento esencial del iniciado es el misterio del Cristo crucificado, es decir, la experiencia del sacrificio interior mediante el cual el ego muere y el Cristo nace en el corazón del hombre; todo otro conocimiento es secundario frente a esta verdad fundamental de la Gnosis.

Mensaje:

3 Y estuve yo con vosotros con flaqueza, y mucho
temor y temblor.
4 Y ni mi palabra ni mi predicación *fue* en
palabras persuasivas de humana sabiduría, sino
en demostración del Espíritu y de potencia;

Develación: La flaqueza simboliza la humildad del discípulo que reconoce su pequeñez ante la grandeza del Ser; el temor y temblor representan el respeto profundo que el iniciado siente ante los misterios divinos y la responsabilidad de transmitir la enseñanza sagrada.

La Gnosis no se demuestra mediante argumentos intelectuales, sino mediante la manifestación directa del Espíritu; cuando el discípulo trabaja sinceramente en la muerte del ego y en la alquimia interior, el poder del Ser se expresa como una fuerza transformadora que confirma la verdad de la enseñanza.

Mensaje:

5 para que vuestra fe no esté fundada en sabiduría de
hombres, sino en potencia de Dios.
6 Pero hablamos sabiduría de Dios perfectísima; y
sabiduría, no de este siglo, ni de los príncipes de
este siglo, que se deshacen,

Develación: La fe auténtica no debe apoyarse en teorías ni en autoridades humanas, sino en la experiencia directa de la potencia divina que se manifiesta dentro del corazón cuando el Cristo íntimo comienza a despertar en el discípulo.

La sabiduría gnóstica pertenece al eterno conocimiento del Ser y no a las doctrinas pasajeras del mundo; los príncipes de este siglo representan las fuerzas del ego y de la mente materialista que dominan la humanidad, pero todas ellas están destinadas a desaparecer cuando la luz del espíritu despierta en la conciencia humana.

Mensaje:

7 sino hablamos sabiduría de Dios en misterio,
la *sabiduría* ocultada; la cual Dios predestinó
antes de los siglos para nuestra gloria;
8 la que ninguno de los príncipes de este siglo
conoció (porque si *la* hubieran conocido, nunca
habrían crucificado al Señor de gloria);

Develación: La sabiduría de Dios en misterio es la Gnosis eterna, el conocimiento oculto que existe desde antes de la creación de los mundos y que se encuentra velado en los símbolos sagrados y en la experiencia interior; esta sabiduría es la ciencia de la autorrealización del Ser, preparada por el Padre interno para que el alma, mediante la iniciación y el despertar de la conciencia, alcance la gloria espiritual que corresponde al espíritu humano.

Los príncipes de este siglo representan las fuerzas del ego y las inteligencias dominadas por la mente materialista que gobiernan el mundo psicológico del hombre; dichas fuerzas desconocen el misterio del Cristo íntimo y por ello lo crucifican constantemente en el interior del ser humano mediante los defectos psicológicos, pues si comprendieran la naturaleza divina del Logos no se opondrían a su manifestación.

Mensaje:

9 antes, como está escrito: Lo que ojo no vio, ni
oreja oyó, ni ha subido en corazón de hombre, *es*
lo que Dios ha preparado para aquellos que le
aman.
10 Pero Dios nos *lo* reveló a nosotros por su
Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña,
aun lo profundo de Dios.

Develación: Las realidades espirituales del Ser trascienden completamente la percepción de los sentidos físicos y las emociones ordinarias del hombre; aquello que el Padre interno ha preparado para el iniciado que ama al Ser es la experiencia directa de los mundos superiores, el despertar de la conciencia y la unión con el Cristo íntimo.

La revelación gnóstica no proviene del intelecto ni del estudio externo, sino del Espíritu que habita en el interior del ser humano; ese Espíritu divino puede penetrar los misterios más profundos del Ser y revelar al iniciado las verdades eternas cuando la conciencia despierta mediante el trabajo interior.

Mensaje:

11 Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del
hombre, sino el espíritu del *mismo* hombre que está
en él? Así tampoco nadie conoció las cosas que son
de Dios, sino el Espíritu de Dios.
12 Y nosotros no hemos recibido *el*
espíritu del mundo, sino el Espíritu que
es *venido* de Dios, para que
conozcamos lo que Dios nos ha dado;

Develación: Así como el espíritu individual conoce las profundidades de la naturaleza humana, únicamente el Espíritu divino puede revelar los misterios de Dios; por ello el verdadero conocimiento espiritual surge cuando el discípulo aprende a escuchar la voz de su propio Ser interior y permite que el Espíritu lo guíe en el camino iniciático.

El espíritu del mundo representa la mentalidad materialista, dominada por el ego y por los valores ilusorios de la existencia externa; en contraste, el Espíritu que proviene de Dios es la conciencia iluminada que permite al iniciado comprender los dones divinos y reconocer su verdadera naturaleza espiritual.

Mensaje:

13 lo cual también hablamos, no con doctas
palabras de humana sabiduría, sino con doctrina
del Espíritu Santo, acomodando lo espiritual a lo
espiritual.
14 Pero el hombre animal no percibe las cosas
que son del Espíritu de Dios, porque le son
locura; y no *las* puede entender, porque se han de
examinar espiritualmente.

Develación: La enseñanza gnóstica no se expresa mediante la erudición intelectual sino mediante la inspiración del Espíritu Santo, la tercera fuerza creadora que ilumina la conciencia del iniciado; por ello la verdadera doctrina se transmite de espíritu a espíritu, despertando en el discípulo la comprensión directa de los misterios divinos.

El hombre animal es el ser humano dominado por el ego, esclavo de los instintos y de la mente materialista; tal individuo no puede comprender la Gnosis porque su conciencia permanece dormida, y las verdades del espíritu solo pueden ser comprendidas mediante el despertar interior y la experiencia directa del Ser.

Mensaje:

15 Pero el espiritual examina (ciertamente) todas las
cosas; mas él de nadie es entendido.
16 Porque ¿quién conoció el entendimiento del Señor?
¿Quién le instruyó? Mas nosotros tenemos el
entendimiento del Cristo.

Develación: El hombre espiritual es aquel cuya conciencia ha despertado y que puede penetrar la esencia de los fenómenos visibles e invisibles; sin embargo, quienes viven atrapados en el ego no pueden comprenderlo, porque la percepción espiritual pertenece a un nivel de conciencia superior al de la mente ordinaria.

El entendimiento del Señor es la inteligencia divina del Logos que gobierna el universo; cuando el Cristo íntimo despierta dentro del iniciado, la mente humana se transforma y comienza a participar de esa inteligencia superior, permitiendo al discípulo comprender la verdad desde la perspectiva del Ser.

Mensaje:

CAPÍTULO 3

1 De manera que yo, hermanos, no pude hablaros
como a espirituales; sino como a carnales; *es a*
saber, como a niños en el Cristo.
2 Os di a beber leche, *y* no vianda; porque aún no
podíais, ni aún podéis *ahora*;

Develación: El estado carnal simboliza la condición del ser humano dominado por el ego y por los deseos inferiores; aunque el discípulo haya recibido la enseñanza gnóstica, mientras su conciencia permanezca dormida continúa siendo como un niño espiritual que apenas comienza el camino hacia el despertar del Cristo interior.

La leche representa las enseñanzas básicas de la Gnosis que preparan al aspirante para el trabajo interior, mientras la vianda simboliza los misterios más profundos de la iniciación; cuando el discípulo todavía no ha eliminado sus defectos psicológicos, solo puede recibir enseñanzas preliminares que lo conduzcan gradualmente hacia la comprensión superior.

Mensaje:

3 porque todavía sois carnales, pues
habiendo entre vosotros celos, y contiendas,
(y disensiones), ¿no sois carnales, y andáis
como hombres?
4 Porque diciendo el uno: Yo cierto soy de Pablo; y el
otro: Yo de Apolos; ¿no sois carnales?

Develación: Los celos, contiendas y disensiones son manifestaciones del ego pluralizado que divide la mente humana y mantiene a la conciencia en estado de sueño; mientras tales defectos existan dentro del discípulo, este permanece en la condición carnal, viviendo como un hombre común sin haber despertado

plenamente al espíritu.

La identificación con personas, escuelas o líderes espirituales revela la presencia del ego que busca dividir y crear sectarismos; el verdadero discípulo gnóstico no se apega a personalidades humanas, sino que sigue la guía del Ser interior y del Cristo íntimo que habita en su corazón.

Mensaje:

5 ¿Qué pues es Pablo? ¿Y qué *es* Apolos?
Ministros por los cuales habéis creído; y cada
uno conforme *a lo que* el Señor dio.
6 Yo planté, Apolos regó; mas Dios ha dado el
crecimiento.

Develación: Los maestros y guías espirituales son simplemente instrumentos del Ser que ayudan a despertar la conciencia de los discípulos; cada uno cumple una función dentro de la obra divina, pero el verdadero poder y la verdadera sabiduría provienen únicamente del Cristo íntimo que actúa a través de ellos.

Plantar simboliza sembrar la semilla de la enseñanza gnóstica en la conciencia del aspirante, mientras regar representa nutrir esa semilla mediante la guía y la práctica espiritual; sin embargo, el crecimiento real del alma no depende del instructor humano sino del Ser interior que hace germinar la luz del espíritu en el corazón del discípulo.

Mensaje:

7 Así que, ni el que planta es algo, ni el que riega; sino
Dios, que da el crecimiento.
8 Y el que planta y el que riega son una misma cosa;
aunque cada uno recibirá su salario conforme a su
labor.

Develación: En la obra espiritual el instructor humano solo cumple la función de sembrar o nutrir la enseñanza en la conciencia del discípulo, pero la verdadera transformación interior no depende del hombre sino del Ser; es el Padre interno quien hace germinar la semilla gnóstica dentro del alma cuando el aspirante trabaja sobre sí mismo y elimina sus defectos psicológicos.

Todos los que participan en la obra espiritual sirven al mismo propósito divino, pues la enseñanza gnóstica es una sola y procede del Cristo; sin embargo, cada servidor recibe la retribución de acuerdo con su esfuerzo consciente y con el sacrificio realizado por la humanidad.

Mensaje:

9 Porque *nosotros*, colaboradores somos de Dios; *y*
vosotros labranza de Dios sois, edificio de Dios sois.
10 Conforme a la gracia de Dios que me ha sido
dada, *yo* como sabio maestro de obra, puse el
fundamento, mas otro prosigue el edificio, pero
cada uno vea cómo prosigue el edificio.

Develación: Los instructores auténticos son colaboradores del Logos en la gran obra de despertar la conciencia humana, mientras que los discípulos representan la tierra fértil donde se siembra la semilla del conocimiento y también el edificio interior que debe ser construido mediante la disciplina espiritual y la eliminación del ego.

El fundamento del trabajo espiritual es la enseñanza gnóstica que despierta la conciencia; cada maestro cumple su función dentro de la obra, pero el discípulo debe vigilar cuidadosamente cómo construye su propio templo interior, pues la autorrealización del Ser depende del trabajo consciente que cada uno realiza sobre sí mismo.

Mensaje:

11 Porque nadie puede poner otro fundamento que el
que está puesto, el cual es Jesús, el Cristo.
12 Y si alguno edificare sobre este fundamento oro,
plata, piedras preciosas, madera, heno, hojarasca;

Develación: El único fundamento verdadero de la realización espiritual es el Cristo íntimo, la fuerza divina que puede nacer en el corazón del hombre mediante la alquimia y la muerte del ego; cualquier otro fundamento basado en teorías humanas o en la personalidad carece de valor para la liberación del alma.

Los materiales con los que se construye el edificio interior representan la calidad del trabajo psicológico del discípulo; el oro, la plata y las piedras preciosas simbolizan las virtudes y las conquistas espirituales obtenidas mediante la transmutación y la eliminación del ego, mientras que la madera, el heno y la hojarasca representan las obras realizadas con orgullo, ignorancia o egoísmo.

Mensaje:

13 la obra de cada uno será manifestada, porque
el día la declarará; porque por el fuego será
manifestada; y la obra de cada uno cual sea, el
fuego hará la prueba.
14 Si permaneciere la obra de alguno que prosiguió el
edificio, recibirá el salario.

Develación: El fuego simboliza el fuego sagrado del Espíritu y también el fuego de las pruebas iniciáticas; mediante ese fuego se revela la autenticidad del

trabajo interior del discípulo, pues las experiencias espirituales y las pruebas de la vida muestran si su obra está basada en la esencia o en el ego.

Cuando el trabajo espiritual está construido sobre la eliminación de los defectos y el desarrollo de las virtudes del Ser, la obra permanece y el iniciado recibe la recompensa espiritual que corresponde a su esfuerzo consciente y a su fidelidad al camino.

Mensaje:

15 Mas si la obra de alguno fuere quemada, será
perdida; él empero será salvo, mas así como *pasado*
por fuego.
16 ¿O no sabéis que sois templo de Dios, y que el
Espíritu de Dios mora en vosotros?

Develación: Cuando el discípulo ha trabajado sobre bases egoicas, sus obras se desintegran ante el fuego de las pruebas; sin embargo, si existe sinceridad en su búsqueda espiritual, el fuego purificador puede permitirle continuar el camino después de atravesar dolorosas experiencias de purificación.

El verdadero templo de Dios no es una construcción externa sino el propio ser humano, dentro del cual habita el Espíritu divino; cuando el discípulo despierta su conciencia comprende que el Ser vive en lo profundo de su corazón y que su cuerpo, mente y alma deben ser purificados para servir como morada del Espíritu.

Mensaje:

17 Si alguno violare el templo de Dios, Dios
destruirá al tal, porque el templo de Dios, el cual
sois vosotros, santo es.
18 Nadie se engañe *a sí mismo*; si alguno entre
vosotros parece ser sabio en este siglo, hágase
loco, para ser *de veras* sabio.

Develación: Profanar el templo interior significa entregar la conciencia a los vicios, a las pasiones inferiores y a las acciones contrarias a la ley divina; quien persiste en tal conducta fortalece los agregados psicológicos que finalmente conducen a la destrucción espiritual, pues el templo del Ser es sagrado y debe ser preservado mediante la pureza y la disciplina interior.

La sabiduría mundana está basada en el orgullo intelectual y en la identificación con la mente; para alcanzar la verdadera sabiduría el discípulo debe renunciar a esa ilusión, volverse humilde y abrir su conciencia a la enseñanza del Ser, aun cuando el mundo considere tal actitud como locura.

Mensaje:

19 Porque la sabiduría de este mundo, locura *es*
acerca de Dios; porque escrito está: El, que prende a
los sabios en la astucia de ellos.
20 Y otra vez: El Señor conoce los pensamientos de
los sabios, que son vanos.

Develación: La inteligencia del ego se basa en la astucia y en el orgullo, pero ante la sabiduría divina esas elaboraciones mentales carecen de valor; el Ser desenmascara la falsa sabiduría del mundo mostrando que las estrategias del ego terminan atrapando al propio hombre en su ignorancia.

El Padre interno conoce la verdadera naturaleza de la mente humana y sabe que los pensamientos del intelecto, cuando están dominados por el ego, son vacíos e ilusorios; solo cuando la mente se somete al espíritu puede convertirse en instrumento de la sabiduría divina.

Mensaje:

21 Así que, ninguno se gloríe en los hombres; porque
todo es vuestro,
22 sea Pablo, sea Apolos, sea Cefas, sea el mundo,
sea la vida, sea la muerte, sea lo presente, sea lo por
venir; que todo es vuestro,
23 y vosotros del Cristo; y el Cristo de Dios.

Develación: El discípulo gnóstico no debe apegarse a personalidades humanas ni glorificar a maestros externos, pues todos ellos son simplemente instrumentos del Ser; la verdadera riqueza espiritual pertenece al alma que ha despertado y comprende su unión con el Cristo interior.

Cuando el discípulo despierta su conciencia y se une al Cristo íntimo, todas las experiencias de la existencia —la vida, la muerte, el presente y el futuro— se convierten en medios para su evolución espiritual, porque el iniciado aprende a utilizar cada circunstancia como instrumento para el desarrollo del Ser.

El alma pertenece al Cristo íntimo cuando se consagra al trabajo espiritual, y el Cristo a su vez es expresión del Logos divino que procede del Padre; así se revela la cadena sagrada que une al ser humano con la divinidad a través del misterio del Cristo interior.

Mensaje:

CAPÍTULO 4

1 Téngannos los hombres por ministros del Cristo, y
dispensadores de los misterios de Dios.
2 Se requiere sin embargo en los dispensadores, que
cada uno sea hallado fiel.

Develación: El verdadero instructor espiritual no se presenta como dueño de la verdad sino como servidor del Cristo íntimo y custodio de los misterios gnósticos; su misión consiste en transmitir la enseñanza sagrada para que los discípulos despierten la conciencia y descubran la presencia del Ser dentro de sí mismos.

Quien recibe la responsabilidad de transmitir la enseñanza espiritual debe ser fiel al Ser y a la doctrina, viviendo de acuerdo con los principios gnósticos y trabajando constantemente en la eliminación del ego, pues solo la fidelidad al camino garantiza la pureza de la enseñanza.

Mensaje:

3 Yo en muy poco tengo el ser juzgado de vosotros, o
de juicio humano; y ni aun yo me juzgo.
4 Porque aunque de nada tengo mala conciencia, no
por eso soy justificado; mas el que me juzga, es el
Señor.

Develación: El iniciado no depende del juicio de los hombres ni del reconocimiento del mundo, porque sabe que las opiniones humanas están condicionadas por la ignorancia y el ego; su verdadera referencia es la voz del Ser interior que guía su conducta y su trabajo espiritual.

La conciencia tranquila no es suficiente para garantizar la perfección espiritual, porque el ego puede ocultarse en regiones profundas de la mente; solo el Ser interior, que conoce las raíces de la psique humana, puede juzgar verdaderamente el estado del discípulo y guiarlo hacia la purificación completa de su naturaleza.

Mensaje:

5 Así que, no juzguéis nada antes de tiempo,
hasta que venga el Señor, el cual también
aclarará lo oculto de las tinieblas, y manifestará
los intentos de los corazones; y entonces cada
uno tendrá de Dios la alabanza.
6 Pero esto, hermanos, he pasado por ejemplo en
mí y en Apolos, por amor de vosotros; para que en
nosotros aprendáis a no saber más de lo que está
escrito, no sea *que* por causa de uno, os
envanezcáis unos contra otros.

Develación: El juicio verdadero no pertenece a la mente humana, pues el hombre común desconoce las profundidades de la psicología interior; cuando el Cristo íntimo se manifiesta dentro del iniciado, la luz del Ser ilumina las regiones ocultas de la psique, revelando los defectos escondidos y las verdaderas intenciones del corazón, y entonces cada alma recibe el reconocimiento o la corrección según su trabajo interior.

El maestro auténtico se presenta como ejemplo de humildad para que el discípulo no caiga en el orgullo espiritual ni en el sectarismo; la enseñanza gnóstica debe comprenderse sin fanatismo ni identificación con personalidades humanas, pues el ego aprovecha cualquier excusa para dividir a los buscadores de la verdad.

Mensaje:

7 Porque ¿quién te juzga? ¿O qué tienes que no
hayas recibido? Y si lo recibiste, ¿de qué te glorias
como si no *lo* hubieras recibido?
8 Ya estáis saciados, ya estáis ricos, sin nosotros
reináis *ya*; y ojalá reinéis, para que nosotros
reinemos también juntamente con vosotros.

Develación: Todo don espiritual proviene del Ser y no del mérito del ego; las facultades, la comprensión y las virtudes que el discípulo posee han sido otorgadas por la divinidad interior, por lo cual el orgullo espiritual es una ilusión que oculta la verdadera fuente de la sabiduría.

Estas palabras señalan el peligro del orgullo espiritual que lleva al discípulo a creer que ya ha alcanzado la plenitud del camino; el iniciado sincero sabe que la verdadera realeza espiritual surge únicamente cuando el Cristo íntimo gobierna la naturaleza humana.

Mensaje:

9 Porque a lo que pienso, Dios nos ha
mostrado como los postreros de los apóstoles,
como a sentenciados a muerte; porque somos
hechos espectáculo al mundo, y a los ángeles,
y a los hombres.
10 Nosotros locos por amor del Cristo, y
vosotros prudentes en el Cristo; nosotros
flacos, y vosotros fuertes; vosotros nobles, y
nosotros viles.

Develación: Quien sigue el camino del Cristo debe estar dispuesto al sacrificio y a la renuncia, pues la obra espiritual exige enfrentar pruebas, incomprensión y sufrimiento; el iniciado se convierte en ejemplo viviente de la lucha del espíritu contra el ego, observada tanto por la humanidad como por las jerarquías espirituales.

El mundo considera locura el sacrificio consciente por la humanidad y la renuncia a los valores egoístas; sin embargo, esa aparente locura es la sabiduría del espíritu, pues el iniciado acepta la humildad y el sacrificio para servir a la obra del Cristo íntimo.

Mensaje:

11 Hasta esta hora hambrientos, y tenemos

sed, y estamos desnudos, y somos heridos de
golpes, y andamos vagabundos;
12 y trabajamos, obrando con nuestras manos; nos
maldicen, y bendecimos; padecemos persecución, y
sufrimos;

Develación: Estas imágenes simbolizan las privaciones y dificultades que acompañan el camino iniciático; el discípulo que trabaja por la humanidad enfrenta pruebas materiales y psicológicas que purifican su naturaleza y fortalecen su fidelidad al Ser.

El verdadero discípulo responde al odio con amor y a la injusticia con comprensión, porque ha aprendido a actuar desde el Ser y no desde el ego; la paciencia y la caridad ante la adversidad son señales de una conciencia que comienza a liberarse de la reacción mecánica.

Mensaje:

13 somos blasfemados, y rogamos; hemos
venido a ser como la basura de este mundo,
inmundicias de todos hasta ahora.
14 No escribo esto para avergonzaros; sino *para*
amonestaros como a mis hijos amados.

Develación: El iniciado que trabaja por la liberación de la humanidad muchas veces es despreciado por el mundo, pues las enseñanzas espirituales incomodan al ego colectivo; sin embargo, ese desprecio forma parte del sacrificio consciente que acompaña el camino del Cristo.

La corrección espiritual no surge del deseo de humillar al discípulo, sino del amor del instructor que busca despertar su conciencia y guiarlo hacia una comprensión más profunda del trabajo interior.

Mensaje:

15 Porque aunque tengáis diez mil ayos en el
Cristo, no *tendréis* muchos padres; que en el
Cristo Jesús yo os engendré por el Evangelio.
16 Por tanto, os ruego que me imitéis.

Develación: Los ayos representan instructores o guías que transmiten enseñanzas espirituales, pero el verdadero padre espiritual es aquel que introduce al discípulo en la senda del despertar de la conciencia y lo conduce hacia el nacimiento del Cristo interior.

Imitar al instructor no significa copiar su personalidad externa, sino seguir el ejemplo de su disciplina espiritual, su humildad y su sacrificio por la humanidad, cualidades necesarias para avanzar en el camino gnóstico.

Mensaje:

17 Por lo cual os he enviado a Timoteo, que es
mi hijo amado y fiel en el Señor, el cual os
amonestará de cuáles sean mis caminos en el
Cristo, de la manera que enseño en todas partes
en todas las Iglesias.
18 Mas algunos están envanecidos, como si nunca
hubiese yo de ir a vosotros.

Develación: El discípulo fiel transmite la enseñanza del maestro y recuerda a los buscadores la importancia de vivir conforme a los principios del camino espiritual, manteniendo viva la doctrina del Cristo interior en todas las comunidades.

El orgullo espiritual surge cuando el discípulo cree que nadie puede examinar su conducta o señalar sus errores; sin embargo, la presencia del Ser o del instructor verdadero siempre revela las ilusiones del ego.

Mensaje:

19 Pero iré presto a vosotros, si el Señor quisiere; y
entenderé, no las palabras de los que andan
envanecidos, sino la virtud.
20 Porque el Reino de Dios no consiste en palabras,
sino en virtud.
21 ¿Qué queréis? ¿Iré a vosotros con vara, o con
caridad y espíritu de mansedumbre?

Develación: La verdadera espiritualidad no se demuestra mediante discursos o conocimientos intelectuales, sino mediante la virtud que surge de la eliminación del ego y del despertar de la conciencia.

El Reino del Ser se manifiesta cuando las enseñanzas espirituales se convierten en vida, cuando el discípulo transforma su psicología y encarna las virtudes del espíritu; la Gnosis verdadera se demuestra en la conducta consciente y en la pureza del corazón.

El instructor espiritual puede corregir con severidad cuando es necesario para destruir las ilusiones del ego, o puede enseñar con mansedumbre cuando encuentra humildad en el corazón del discípulo; la actitud del buscador determina la forma en que recibe la guía del camino.

Mensaje:

CAPÍTULO 5

1 De cierto se oye *que hay* entre vosotros
fornicación, y tal fornicación cual ni aun (se
nombra) entre los gentiles; tanto que alguno tiene
la mujer de *su* padre.
2 Y vosotros estáis envanecidos, y no tuvisteis
duelo, para que fuese quitado de en medio de

vosotros el que hizo tal obra.

Develación: En la Gnosis sabemos que la fornicación es el derramamiento del Ens Seminis, el abuso del poder creador que el Logos ha puesto en los órganos sexuales del hombre; cuando el texto habla de "tener la mujer de su padre" se refiere simbólicamente a la profanación de la herencia espiritual recibida de lo Alto, pues el Padre interior deposita en el discípulo la energía creadora para la Gran Obra, y quien la desperdicia en la pasión animal traiciona al Padre mismo, cometiendo un incesto espiritual contra los Misterios de la Vida.

El orgullo espiritual es uno de los defectos más graves del yo psicológico; cuando la conciencia está dormida, el discípulo no siente dolor por sus errores y se justifica interiormente, pero en el camino iniciático es indispensable sentir profundo arrepentimiento por la caída en la fornicación, porque sólo el dolor consciente y la muerte del ego permiten eliminar aquello que profana el templo interior.

Mensaje:

3 Yo ciertamente, como ausente con el cuerpo,
mas presente en espíritu, ya como presente he
juzgado al que esto así ha cometido.
4 En el Nombre del Señor nuestro Jesús, el Cristo,
juntaos vosotros y mi espíritu, con la facultad del
Señor nuestro Jesús el Cristo,

Develación: El verdadero juicio gnóstico no es físico sino espiritual; el Maestro interior, el Ser, puede percibir los actos del discípulo aun cuando éste se encuentre lejos en el mundo material, porque en los mundos internos todo es evidente, y allí la Ley del Karma observa cada acción relacionada con la energía creadora.

Reunirse en el nombre del Cristo significa unirse conscientemente con la fuerza crística que desciende desde el Logos Solar hacia el corazón del hombre; cuando los discípulos trabajan con esa energía sagrada, la conciencia colectiva se fortalece y puede actuar conforme a la justicia divina.

Mensaje:

5 el tal sea entregado a Satanás para muerte de la
carne, para que el espíritu sea salvo en el día del
Señor Jesús.
6 No es buena vuestra jactancia. ¿No sabéis que un
poquito de levadura leuda toda la masa?

Develación: En la enseñanza gnóstica, Satanás representa la fuerza sexual misma, el fuego luciferino que prueba al iniciado; entregar a alguien a Satanás significa permitir que la persona enfrente las consecuencias kármicas de su propio error para que la carne, es decir, la naturaleza animal y pasional, sea mortificada, y así el espíritu pueda salvarse mediante el aprendizaje que trae el sufrimiento consciente.

Un solo defecto psicológico puede contaminar toda la estructura interior del discípulo; así como la levadura transforma toda la masa, un pequeño yo de orgullo, lujuria o autojustificación puede corromper la conciencia entera si no es observado y eliminado mediante la muerte psicológica.

Mensaje:

7 Limpiad pues la vieja levadura, para que seáis
nueva masa, como sois sin levadura; porque
nuestra Pascua, el Cristo, es sacrificada por
nosotros.
8 Así que hagamos fiesta, no en la vieja
levadura, ni en la levadura de malicia y de
maldad, sino en panes por leudar de
sinceridad y de verdad.

Develación: La vieja levadura simboliza el conjunto de agregados psicológicos que constituyen el ego; limpiar esa levadura es realizar la desintegración de los yoes mediante la comprensión y la ayuda de la Divina Madre Kundalini, para que el Cristo íntimo pueda nacer en el corazón del iniciado, pues la Pascua es el sacrificio del Cristo interior dentro del alma humana.

La verdadera celebración espiritual no consiste en rituales externos sino en la pureza de la conciencia; los panes sin levadura representan una psiquis libre de engaño, de hipocresía y de malicia, condición indispensable para que el Cristo íntimo se manifieste en el templo del corazón.

Mensaje:

9 Os he escrito por carta, que no os envolváis con los
fornicarios;
10 no del todo con los fornicarios de este mundo, o
con los avaros, o con los ladrones, o idólatras; pues
en tal caso os sería necesario salir del mundo.

Develación: El iniciado debe ser muy cuidadoso con las influencias que lo rodean, porque las vibraciones de la lujuria y de la pasión animal afectan profundamente los centros psicológicos; relacionarse íntimamente con quienes viven esclavos de la fornicación puede debilitar la disciplina esotérica del aspirante.

El discípulo gnóstico vive en el mundo pero no pertenece a él; por ello no puede aislarse totalmente de la humanidad que aún duerme, pero sí debe mantener vigilancia interior para no identificarse con los defectos colectivos que dominan la sociedad.

Mensaje:

11 Mas ahora os he escrito, que no os envolváis, *es*
a saber, que si alguno llamándose hermano fuere
fornicario, o avaro, o idólatra, o maldiciente, o
borracho, o ladrón, con el tal ni aun comáis.
12 ¿Por qué voy a juzgar los que están fuera? ¿No
juzgáis vosotros de los que están dentro?
13 Porque de los que están fuera, Dios *los* juzgará.
Quitad pues a ese malo de vosotros mismos.

Develación: Cuando alguien que pretende caminar por la senda espiritual persiste conscientemente en los defectos del ego, su influencia resulta aún más peligrosa, porque mezcla la enseñanza con la corrupción interior; el aspirante debe apartarse de tales vibraciones para proteger el trabajo alquímico de su propia conciencia.

El verdadero juicio gnóstico comienza dentro de uno mismo; el discípulo debe aprender a observar y juzgar sus propios defectos psicológicos, pues sólo mediante la autoobservación y el discernimiento puede separarse lo real de lo ilusorio en la psiquis.

La justicia divina actúa sobre toda la humanidad mediante la ley del Karma, pero el iniciado tiene una tarea inmediata: eliminar de su interior aquello que es malo, es decir, los agregados psicológicos que constituyen el ego pluralizado, pues la liberación depende de la muerte de esos elementos indeseables dentro de la conciencia.

Mensaje:

CAPÍTULO 6

1 ¿Osa alguno de vosotros, teniendo pleito con otro, ir a
juicio delante de los injustos, y no delante de los
santos?
2 ¿O no sabéis que los santos han de juzgar al
mundo? Y si el mundo ha de ser juzgado por
vosotros, ¿sois indignos de juzgar cosas muy
pequeñas?

Develación: En el camino gnóstico los conflictos deben resolverse con conciencia y sabiduría interior; acudir a los "injustos" simboliza depender de la mente mecánica y del ego, mientras que acudir a los "santos" representa consultar la voz del Ser, la conciencia despierta que conoce la verdad.

Los santos son las conciencias despiertas que han eliminado el ego y se han unido al Ser; tales almas, libres de pasiones, poseen el discernimiento necesario para comprender la ley y por ello pueden juzgar correctamente, comenzando por las pequeñas situaciones de la vida diaria.

Mensaje:

3 ¿O no sabéis que hemos de juzgar a los ángeles?
¿Cuánto más las cosas de este siglo?
4 Por tanto, si hubiereis de tener juicios de cosas de
este siglo, poned por jueces a los más humildes que
están en la Iglesia.

Develación: En los mundos superiores el iniciado consciente participa en la administración de la Ley divina, porque la conciencia despierta puede comprender incluso las jerarquías espirituales; si tal es el destino del hombre regenerado, con mayor razón debe aprender a manejar con justicia los asuntos del mundo físico.

La verdadera sabiduría no reside en el orgullo intelectual sino en la humildad consciente; los más humildes poseen un corazón sencillo y una mente libre de ambición, y por ello pueden actuar con mayor justicia y pureza en los asuntos humanos.

Mensaje:

5 Para avergonzaros lo digo. ¿Pues qué, no
hay entre vosotros sabio, ni aun uno que
pueda juzgar entre sus hermanos?
6 Sino que el hermano con el hermano pleitea en
juicio; y esto delante *de* los infieles.

Develación: El Maestro interior enseña que el verdadero sabio es aquel que ha despertado conciencia y ha eliminado parte del Ego; sólo quien posee discernimiento psicológico puede juzgar rectamente las propias pasiones y defectos. Cuando en la comunidad espiritual nadie puede juzgar con sabiduría, ello indica que la conciencia está dormida y que los agregados psicológicos dominan la mente; por eso el trabajo gnóstico exige auto-observación y muerte del Yo, para que el Ser sea quien dirija el juicio interior.

El pleito entre hermanos simboliza la lucha de los egos dentro de la humanidad y dentro del propio discípulo; cuando los estudiantes de la senda permiten que el orgullo, la ira o el amor propio los gobiernen, entregan el poder a las fuerzas mecánicas de la naturaleza inferior, representadas aquí por los infieles. El iniciado debe resolver sus conflictos mediante la comprensión y la eliminación del Yo, no mediante el enfrentamiento de personalidades.

Mensaje:

7 Así que, por cierto es ya una falta en vosotros que
tengáis pleitos entre vosotros mismos. ¿Por qué no
soportáis antes la injuria? ¿Por qué no soportáis
antes la calumnia?
8 Pero vosotros hacéis la injuria, y la calumnia, y esto

a los hermanos.

Develación: El que busca la liberación debe aprender la paciencia consciente; soportar la injuria significa no reaccionar mecánicamente cuando el Ego se siente herido. La calumnia y el insulto sirven como pruebas iniciáticas que revelan los defectos ocultos; quien reacciona demuestra que todavía vive identificado con el Yo psicológico, mientras que quien comprende y perdona debilita al Ego y fortalece la conciencia.

Aquí se denuncia el trabajo negativo del Ego que se alimenta del orgullo y del resentimiento. Cuando el discípulo daña a su hermano, en realidad fortalece las fuerzas tenebrosas dentro de sí mismo, porque cada palabra ofensiva nace de un agregado psicológico; la senda gnóstica exige vigilar el verbo, la emoción y el pensamiento, pues todo acto contra el prójimo es una manifestación del Yo pluralizado.

Mensaje:

9 ¿O no sabéis que los injustos no poseerán el Reino
de Dios? No erréis, que ni los fornicarios, ni los
idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los
que se echan con machos,
10 ni los ladrones, ni los avaros, ni los
borrachos, ni los maldicientes, ni los
estafadores, heredarán el Reino de Dios.

Develación: El Reino de Dios es un estado de conciencia despierta que sólo puede alcanzarse mediante la purificación del alma; las conductas aquí mencionadas representan desviaciones de la energía creadora y formas de idolatría psicológica. La Gnosis enseña que cuando la energía sexual se desperdicia o se usa de manera degenerada, el fuego sagrado no puede ascender por la columna espinal, impidiendo el nacimiento del Hombre verdadero.

Estos defectos simbolizan distintas expresiones del Ego: la codicia que roba energías ajenas, la avaricia que encadena al alma a la materia, la embriaguez que adormece la conciencia, la maledicencia que destruye la armonía y el engaño que nace del orgullo. Mientras tales agregados psicológicos existan dentro del individuo, la conciencia permanecerá atrapada en la rueda del Samsara.

Mensaje:

11 Y esto érais algunos; mas *ya* sois lavados,
mas *ya* sois santificados, mas *ya* sois
justificados en el Nombre del Señor Jesús, el
Cristo, y con el Espíritu del Dios nuestro.
12 Todas las cosas me son lícitas, mas no todas
convienen; todas las cosas me son lícitas, mas yo
no me meteré debajo de *la* potestad de ninguna.

Develación: Ser lavados significa purificarse mediante el trabajo interior; la santificación ocurre cuando el fuego del Cristo Íntimo transforma la naturaleza del alma. La justificación no es un acto externo, sino el resultado del proceso alquímico en el cual la energía creadora, correctamente transmutada, despierta las fuerzas espirituales y permite que el Cristo íntimo viva dentro del iniciado.

El iniciado comprende que la libertad verdadera consiste en no ser esclavo de ningún deseo ni pasión; aunque el ser humano posee libre albedrío para actuar, quien busca la autorrealización no se somete a los impulsos mecánicos del Ego. La conciencia libre actúa guiada por el Ser y no por los caprichos de la mente o del deseo.

Mensaje:

13 Las viandas *son* para el vientre, y el vientre
para las viandas; sin embargo a él y a ellas
deshará Dios. Mas el cuerpo no *es* para la
fornicación, sino para el Señor; y el Señor
para el cuerpo;
14 y Dios que levantó al Señor, también a nosotros nos
levantará con su poder.

Develación: Las necesidades físicas pertenecen al mundo transitorio y están destinadas a desaparecer; sin embargo el cuerpo humano tiene un propósito sagrado: servir como laboratorio alquímico donde el fuego creador puede transformarse en energía espiritual. Cuando la sexualidad se utiliza para la fornicación, el templo se profana; cuando se consagra al Ser, el cuerpo se convierte en instrumento de la obra divina.

Este levantamiento alude al despertar de las fuerzas espirituales dentro del iniciado. Así como el Cristo interior resucita en la conciencia mediante la alquimia, el discípulo también se levanta de la muerte psicológica cuando elimina los agregados del Ego y permite que el fuego divino lo transforme.

Mensaje:

15 ¿No sabéis que vuestros cuerpos son
miembros del Cristo? ¿Quitaré pues los
miembros del Cristo, y *los* haré miembros de la
ramera? De ninguna manera.
16 ¿O no sabéis que el que se junta con la
ramera, es hecho *con ella* un cuerpo? Porque
serán, dice, los dos (en) una carne.

Develación: El cuerpo humano es parte del organismo místico del Cristo íntimo; cada órgano y cada energía poseen un significado sagrado dentro de la economía espiritual. Unir este templo con la ramera simboliza prostituir la energía creadora mediante la fornicación, lo cual rompe la armonía con el Cristo interno y debilita el desarrollo espiritual.

La unión sexual crea un intercambio profundo de energías psíquicas y espirituales; cuando se realiza en la degeneración, el individuo se mezcla con fuerzas inferiores que fortalecen el Ego. Por ello la Gnosis enseña que la sexualidad es el poder más grande de la naturaleza, capaz de elevar al hombre hacia la divinidad o precipitarlo en la involución.

Mensaje:

17 Pero el que se junta con el Señor, un espíritu es.
18 Huid *de* la fornicación. Cualquier *otro* pecado que el hombre hiciere, fuera del cuerpo es; mas el que fornica, contra su propio cuerpo peca.

Develación: Unirse al Señor significa fusionarse con el Ser íntimo mediante la pureza de la vida, la transmutación de la energía creadora y la eliminación del Ego. Cuando el discípulo logra esta unión interior, su conciencia deja de identificarse con la personalidad y pasa a vivir en la realidad del espíritu.

La fornicación es considerada en la Gnosis como el mayor atentado contra el templo del alma, porque disipa la energía que podría despertar la conciencia y desarrollar los poderes espirituales. Quien desperdicia el fuego creador se hiere a sí mismo, pues destruye el instrumento alquímico necesario para la regeneración.

Mensaje:

19 ¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, (el cual está) en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros?
20 Porque comprados sois por (gran) precio; glorificad, pues, (y traed) a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios.

Develación: El Espíritu Santo representa el fuego creador, la fuerza divina que reside en la energía sexual. El cuerpo humano es su santuario y por ello debe ser tratado con reverencia; el iniciado comprende que su vida y su energía no le pertenecen al Ego, sino al Ser que habita en lo profundo.

El gran precio simboliza el sacrificio y la disciplina necesarios para la autorrealización; cada avance espiritual se logra mediante la muerte del Ego y la transmutación consciente de la energía creadora. Glorificar a Dios en el cuerpo y en el espíritu significa vivir de acuerdo con la ley divina, convirtiendo cada pensamiento, emoción y acto en expresión del Ser interior.

Mensaje:

CAPÍTULO 7

1 En cuanto a las cosas de que me escribisteis, bien es al hombre no tocar mujer.
2 Mas por *evitar* las fornicaciones, cada uno tenga su mujer, y cada una tenga su marido.

Develación: En la enseñanza gnóstica, estas palabras indican el ideal de la castidad científica, donde la energía creadora no se desperdicia en la fornicación ni en el deseo mecánico. No tocar mujer significa no caer en la lujuria ni en el derrame del Ens Seminis, porque el fuego sexual es el poder creador que debe conservarse y sublimarse para el despertar de la conciencia y el desarrollo espiritual.

La Gnosis enseña que el matrimonio legítimo es el laboratorio de la alquimia espiritual; en la unión del hombre y la mujer se encuentra el misterio de la transmutación de la energía sexual. Tener una pareja estable simboliza la práctica de la magia sexual dentro del matrimonio, donde el fuego creador se transforma sin caer en la fornicación.

Mensaje:

3 El marido pague a la mujer la debida benevolencia; y asimismo la mujer al marido.
4 La mujer no tiene potestad de su propio cuerpo, sino el marido; e igualmente tampoco el marido tiene potestad de su propio cuerpo, sino la mujer.

Develación: Esta benevolencia representa la armonía y el respeto dentro de la pareja alquímica. En el trabajo esotérico el hombre y la mujer se convierten en colaboradores del Ser, compartiendo amor consciente y cooperación espiritual para despertar las fuerzas divinas que reposan en la energía creadora.

Aquí se expresa el principio de unidad alquímica: en el matrimonio gnóstico ambos se convierten en un solo organismo espiritual. El cuerpo y la energía de cada uno se integran en el trabajo sagrado, simbolizando que la obra interior sólo puede realizarse mediante la cooperación consciente del masculino y el femenino.

Mensaje:

5 No os defraudéis el uno al otro, a no ser por algún tiempo de *mutuo* consentimiento, para ocuparos en ayuno y oración; y volved a juntaros en uno, para que no os tiente Satanás a causa de vuestra incontinencia.
6 Mas esto digo por permisión, no por mandamiento.

Develación: El texto enseña equilibrio en la disciplina espiritual. La pareja puede dedicarse temporalmente a prácticas de purificación y oración, pero no debe romper la armonía conyugal, porque la represión o el desequilibrio pueden despertar las tentaciones del Ego.

La Gnosis enseña que la energía sexual debe ser dirigida conscientemente y no reprimida ni desperdiciada.

Esta expresión muestra que el camino espiritual no se impone por fuerza externa; cada discípulo debe comprender y elegir conscientemente su disciplina. El trabajo interior depende del nivel de conciencia y del desarrollo espiritual de cada alma.

Mensaje:

7 Quisiera más bien que todos los hombres fuesen
como yo; pero cada uno tiene su propio don de
Dios; uno a la verdad así, y otro así.
8 Digo, pues, a los por casar y a los viudos, que bueno
les es si se quedaren como yo.

Develación: El Maestro señala que cada ser humano posee una condición espiritual distinta; algunos tienen la fuerza para practicar la castidad absoluta y otros deben recorrer el camino mediante el matrimonio alquímico. Cada cual recibe de su Ser interior el don que corresponde a su evolución.

Permanecer en continencia simboliza la conservación de la energía creadora para el trabajo interior. Quien posee disciplina y dominio sobre el deseo puede utilizar esa fuerza para fortalecer la conciencia y avanzar en el camino espiritual.

Mensaje:

9 Y si no tienen don de continencia, cásense; que
mejor es casarse que quemarse.
10 Mas a los que están juntos en
matrimonio, denuncio, no yo, sino el Señor;
Que la mujer no se aparte del marido;

Develación: Quemarse representa la agitación del deseo sexual sin control. El matrimonio es presentado como el camino adecuado para canalizar la energía creadora de manera consciente, evitando la degeneración y permitiendo que el fuego sagrado sea utilizado en la obra espiritual.

En la Gnosis el matrimonio simboliza la unión de los dos principios de la creación. La separación representa la ruptura de la armonía necesaria para el trabajo alquímico; por ello se enseña que la pareja debe preservar la unidad para continuar la obra interior.

Mensaje:

11 y si se apartare, que se quede sin casar, o
reconcíliese con su marido; y que el marido no
despida a su mujer.
12 Y a los demás yo digo, no el Señor: si algún
hermano tiene mujer incrédula, y ella consiente
para habitar con él, no la despida.

Develación: Esta enseñanza apunta a la responsabilidad espiritual dentro del vínculo conyugal. La unión matrimonial no es sólo social, sino también energética y espiritual; por ello se aconseja reconciliarse antes que romper definitivamente el lazo que puede servir como instrumento de evolución.

El iniciado puede convivir con personas que aún no han despertado espiritualmente; la fe interior no debe convertirse en motivo de división. El trabajo gnóstico es individual, y la presencia del buscador puede irradiar influencia positiva en quienes lo rodean.

Mensaje:

13 Y la mujer que tiene marido incrédulo, y él
consiente para habitar con ella, no lo deje.
14 Porque el marido incrédulo es santificado
en la mujer (fiel), y la mujer incrédula en el
marido (fiel); de otra manera ciertamente
vuestros hijos serían inmundos; pero ahora
son santos.

Develación: El texto reafirma que la senda espiritual no exige abandonar a quienes aún no comprenden la enseñanza. La vida cotidiana puede convertirse en campo de aprendizaje y de transformación interior.

La santificación simboliza la influencia de la conciencia despierta sobre el ambiente familiar. Cuando uno de los miembros vive con rectitud y pureza, su energía espiritual puede armonizar el hogar y beneficiar a quienes comparten su vida.

Mensaje:

15 Pero si el incrédulo se aparta, apártese;
que el hermano o la hermana no está
sujeto a servidumbre en semejante *caso*;
antes a paz nos llamó Dios.
16 Porque ¿de dónde sabes, oh mujer, si quizá
harás salvo a *tu* marido? ¿O de dónde sabes, oh
marido, si quizá harás salva a *tu* mujer?

Develación: La enseñanza gnóstica reconoce que el camino interior requiere libertad. Si la convivencia se vuelve un obstáculo para la paz y el desarrollo espiritual, el discípulo no debe permanecer esclavizado a una situación que impida su crecimiento.

Aquí se revela el misterio de la influencia espiritual. El ejemplo de una vida consciente puede despertar inquietudes en el alma de la pareja, pues la transformación interior de uno puede inspirar el cambio en el otro.

Mensaje:

17 Sino que cada uno como el Señor le repartió, y como Dios llamó a cada uno, así ande; y así enseño en todas las Iglesias.
18 ¿Es llamado alguno circuncidado? Quédese circunciso. ¿Es llamado alguno incircuncidado? Que no se circuncide.

Develación: Cada ser humano posee un destino espiritual particular determinado por su Ser interior. La senda gnóstica enseña que cada uno debe caminar según su propio proceso, respetando el nivel de conciencia y las condiciones que la vida le ha otorgado.

Este pasaje indica que las formas externas no determinan la verdadera espiritualidad. Lo esencial no es la tradición o el símbolo exterior, sino la transformación interior del alma mediante la eliminación del Ego y el despertar de la conciencia.

Mensaje:

19 La circuncisión nada es, y la incircuncisión nada es; sino la observancia de los mandamientos de Dios.
20 Cada uno en la vocación en que fue llamado, en ella se quede.

Develación: En la enseñanza gnóstica se afirma que los ritos externos carecen de valor si no existe transformación interior. La verdadera circuncisión es psicológica: consiste en eliminar los agregados del Ego y vivir conforme a la ley divina. Lo esencial no es el símbolo externo, sino la obediencia consciente a los mandamientos del Ser.

El camino espiritual no exige abandonar las condiciones externas de la vida; lo importante es trabajar interiormente donde el destino ha colocado al individuo. Cada circunstancia de la existencia puede convertirse en escenario para el despertar de la conciencia y la eliminación del Ego.

Mensaje:

21 ¿Eres llamado *siendo* siervo? No te dé cuidado; mas también si puedes hacerte libre, procúralo más.
22 Porque el que en el Señor es llamado *siendo* siervo, liberto es del Señor; asimismo también el que es llamado
siendo libre, siervo es del Cristo.

Develación: El texto alude a la esclavitud psicológica del Ego. Aunque el ser humano viva en condiciones externas limitadas, puede conquistar la libertad interior mediante la comprensión y la muerte de los defectos; sin embargo, si se presenta la oportunidad de liberarse de las ataduras, debe aprovecharla para avanzar en su desarrollo espiritual.

La libertad espiritual no depende de la posición social. El que se entrega al Ser y al Cristo interior se libera de las cadenas del Ego; pero quien recibe la llamada del Cristo se convierte voluntariamente en servidor de la obra divina, dedicando su vida al despertar de la conciencia y al servicio de la humanidad.

Mensaje:

23 Por precio sois comprados; no os hagáis siervos de los hombres.
24 Cada uno, hermanos, en lo que es llamado, en esto se quede para con Dios.

Develación: El precio simboliza el sacrificio interior necesario para que el alma pueda redimirse. La enseñanza gnóstica advierte que el discípulo no debe someter su conciencia a la influencia de los egos colectivos ni a las pasiones humanas, sino obedecer únicamente a la voluntad del Ser.

Este pasaje reafirma que la senda es interior. No es necesario cambiar las formas externas de la vida para acercarse a Dios; lo fundamental es vivir con rectitud, conciencia y trabajo psicológico en cualquier circunstancia.

Mensaje:

25 Pero de las vírgenes no tengo mandamiento del Señor; mas doy *mi* parecer, como *hombre* que ha alcanzado misericordia del Señor para ser fiel.
26 Tengo, pues, esto por bueno a causa de la necesidad que apremia, por lo cual bueno es al hombre estarse así.

Develación: El Maestro habla desde la experiencia espiritual y no desde una imposición dogmática. La Gnosis enseña que el conocimiento verdadero surge de la vivencia interior y de la misericordia del Ser que ilumina la conciencia del iniciado.

Permanecer en continencia puede facilitar el trabajo interior cuando las circunstancias lo requieren. El dominio sobre el deseo fortalece la voluntad y permite que la energía creadora sea dirigida hacia la transformación espiritual.

Mensaje:

27 ¿Estás ligado a mujer? No procures soltarte. ¿Estáis suelto de mujer? No procures mujer.
28 Mas también si tomares mujer, no pecaste; y si la doncella se casare, no pecó; pero aflicción de carne tendrán los tales; mas yo os dejo.

Develación: La enseñanza indica que cada situación debe ser aceptada conscientemente como parte del

camino. El matrimonio puede ser un laboratorio alquímico, mientras que la soltería puede servir para la disciplina interior; lo importante es no actuar movido por el deseo o la inquietud del Ego.

El matrimonio no es pecado, pero implica responsabilidades y pruebas propias del mundo material. La pareja enfrenta desafíos emocionales y psicológicos que deben ser comprendidos y transformados mediante la conciencia.

Mensaje:

29 Pero esto digo, hermanos, que el tiempo es corto;
lo que resta es, que los que tienen mujer sean como
los que no la tienen,
30 y los que lloran, como los que no lloran; y los
que descansan, como los que no descansan; y los
que compran, como los que no poseen;

Develación: El tiempo corto simboliza la brevedad de la vida humana. El discípulo debe vivir sin apego psicológico a las circunstancias, comprendiendo que todo es transitorio y que el objetivo verdadero es el despertar de la conciencia.

Este pasaje enseña el desapego interior. El iniciado vive las experiencias del mundo sin identificarse con ellas, comprendiendo que la alegría, la tristeza, la ganancia y la pérdida pertenecen a la ilusión del mundo material.

Mensaje:

31 y los que usan de este mundo, como los que no
usan; porque la apariencia de este mundo se pasa.
32 Quisiera, pues, que estuvieseis sin congoja. El
soltero tiene cuidado de las cosas que *son* del Señor,
cómo ha de agradar al Señor;

Develación: El mundo físico es una manifestación pasajera dentro del gran drama cósmico. La Gnosis enseña que el buscador debe utilizar la vida material como instrumento de aprendizaje sin quedar atrapado en sus apariencias.

El estado de soltería puede facilitar la dedicación completa al trabajo espiritual, permitiendo que la mente y el corazón se concentren en el desarrollo de la conciencia y en la unión con el Ser.

Mensaje:

33 pero el que se casó tiene cuidado de las cosas que
son del mundo, cómo ha de agradar a *su* mujer.
34 Y la mujer por casar y doncella, tiene cuidado de
las cosas del Señor, para ser santa así en el cuerpo
como en el espíritu; mas la casada tiene cuidado de
las cosas que son del mundo, cómo ha de agradar a
su marido.

Develación: El matrimonio implica responsabilidades hacia la pareja y la vida cotidiana. Estas preocupaciones pueden ocupar parte de la energía del individuo, aunque también pueden convertirse en campo de aprendizaje y servicio cuando se viven con conciencia.

Este pasaje muestra dos formas de vivir la espiritualidad: una orientada al recogimiento interior y otra integrada a la vida conyugal. Ambas pueden servir al desarrollo espiritual si se practican con pureza, disciplina y comprensión.

Mensaje:

35 Esto, sin embargo, digo para vuestro
provecho; no para echaros lazo, sino para lo
honesto y decente, y para que sin impedimento
os lleguéis al Señor.
36 Mas, si a alguno parece cosa fea en su hija,
que pase ya de edad, y que así conviene que se
haga, haga lo que quisiere, no peca; cásese.

Develación: El propósito de la enseñanza es orientar al discípulo hacia una vida equilibrada y consciente. No se trata de imponer reglas rígidas, sino de ayudar al buscador a evitar obstáculos que puedan interferir en su unión con el Ser.

El texto muestra que las decisiones familiares deben tomarse con prudencia y comprensión de las circunstancias. El matrimonio es una opción legítima dentro del orden humano y puede convertirse en un camino de aprendizaje espiritual.

Mensaje:

37 Pero el que está firme en su corazón, y no tiene
necesidad, sino que tiene libertad de su voluntad, y
determinó en su corazón esto, el guardar su hija,
bien hace.
38 Así que, el que la da en casamiento, bien hace; y el
que no la da en casamiento, hace mejor.

Develación: Aquí se resalta el valor de la decisión consciente. Cuando una elección nace de la libertad interior y no de la presión del deseo o de las costumbres sociales, se convierte en un acto armonioso con la voluntad del Ser.

El texto sugiere que la continencia puede ofrecer mayores posibilidades para el desarrollo espiritual; sin embargo, el matrimonio también es válido. La diferencia radica en el grado de libertad interior y en la capacidad de dirigir la energía hacia la obra espiritual.

Mensaje:

39 La mujer *casada* está atada a la ley,
mientras vive su marido; mas si su marido
muriere, libre es; cásese con quien quisiere,
con tal que sea en el Señor.
40 Pero más bienaventurada será si se quedare así,
según mi consejo; y pienso que también yo tengo *el*
Espíritu de Dios.

Develación: El vínculo matrimonial crea una unión de responsabilidades y energías que permanece mientras dura la vida compartida. Cuando esa unión termina, el alma recupera su libertad para decidir nuevamente su camino, siempre buscando la armonía con la ley divina.

El consejo final resalta el valor de la continencia consciente como camino de disciplina espiritual. Sin embargo, lo esencial es actuar bajo la guía del Espíritu interior, permitiendo que el Ser ilumine cada decisión en la vida del discípulo.

Mensaje:

CAPÍTULO 8

1 En cuanto a lo sacrificado a los ídolos, sabemos
que todos tenemos ciencia de Dios. La ciencia
envanece, mas la caridad edifica.
2 Y si alguno piensa que sabe algo, aún no sabe nada
como le conviene saber.

Develación: La enseñanza gnóstica indica que el conocimiento meramente intelectual puede alimentar el orgullo del Ego, mientras que el amor consciente transforma verdaderamente al ser humano. La ciencia que envanece es la erudición sin experiencia interior; la caridad que edifica es la comprensión nacida del corazón despierto y del servicio desinteresado hacia los demás.

El iniciado debe comprender que la verdadera sabiduría surge del despertar de la conciencia. Mientras el Ego exista, todo conocimiento será limitado y parcial; por ello el discípulo debe cultivar la humildad interior y reconocer que el saber auténtico proviene de la experiencia directa del Ser.

Mensaje:

3 Mas el que ama a Dios, el tal es enseñado de Dios.
4 Acerca, pues, de las viandas que son sacrificadas
a los ídolos, sabemos que el ídolo nada es en el
mundo, y que no hay más que un Dios.

Develación: Amar a Dios significa vivir en armonía con el Ser interior. Cuando el corazón se purifica y la conciencia despierta, la sabiduría divina se revela dentro del propio ser humano, pues el verdadero Maestro habita en lo profundo del espíritu.

Los ídolos simbolizan las falsas creencias, las ilusiones y los valores del Ego que la humanidad adora inconscientemente. La Gnosis enseña que todas esas formas externas carecen de realidad espiritual; sólo existe la divinidad interior que es la fuente de toda vida.

Mensaje:

5 Porque aunque haya algunos que se llamen
dioses, o en el cielo, o en la tierra (como hay
muchos dioses y muchos señores),
6 nosotros, sin embargo, no tenemos más que un
Dios, el Padre, del cual *son* todas las cosas, y
nosotros en él; y un Señor, Jesús, el Cristo, por el
cual *son* todas las cosas, y nosotros por él.

Develación: Este pasaje alude a las múltiples formas de adoración y a las jerarquías del cosmos que los hombres confunden con divinidades absolutas. Sin embargo, el iniciado comprende que todas las manifestaciones proceden de una única fuente divina.

El Padre representa al Ser interior profundo, origen de toda existencia. El Cristo simboliza la fuerza divina que se manifiesta en el universo y que puede encarnarse en el corazón del iniciado; por medio de esa fuerza el ser humano puede transformarse y regresar a la unidad con lo divino.

Mensaje:

7 Mas no en todos *hay* esta ciencia, porque algunos
con conciencia del ídolo hasta ahora, comen como
sacrificado a ídolos; y su conciencia, siendo flaca, es
contaminada.
8 La vianda no nos hace más aceptos a Dios; ni
porque comamos, seremos más ricos; ni porque
no comamos, seremos más pobres.

Develación: Muchas personas permanecen atrapadas en creencias mecánicas y en hábitos psicológicos que debilitan su conciencia. Cuando el individuo actúa sin comprensión interior, su mente se contamina con la ilusión y permanece sujeta a la ignorancia espiritual.

Las prácticas externas carecen de valor si no existe transformación interior. La aceptación divina no depende de rituales ni de costumbres materiales, sino del trabajo psicológico sobre el Ego y del despertar de la conciencia.

Mensaje:

9 Pero mirad que esta libertad vuestra no sea
tropezadero a los que son débiles.
10 Porque si te ve alguno, a ti que tienes *esta*

ciencia, sentado a la mesa en el lugar de los ídolos, ¿la conciencia de aquel que es débil, no será llevada a comer de lo sacrificado a los ídolos?

Develación: El iniciado debe actuar con responsabilidad espiritual. Aunque posea comprensión interior, no debe utilizar su libertad de forma que confunda o perjudique a quienes aún no tienen claridad en su conciencia.

La conducta del discípulo influye en los demás. Cuando alguien con conocimiento actúa sin prudencia, puede inducir a otros a caer en errores o confusiones, lo cual demuestra la importancia del ejemplo consciente.

Mensaje:

11 Y por tu ciencia se perderá el hermano débil por el
cual el Cristo murió.
12 De esta manera, pues, pecando contra los hermanos,
e hiriendo su flaca conciencia, contra el Cristo
pecáis.
13 Por lo cual, si la comida es a mi hermano
ocasión de caer, jamás comeré carne, ni haré *cosa*
con *la* que caiga mi hermano.

Develación: El Cristo interior trabaja para redimir a la humanidad del Ego y de la inconsciencia. Si el conocimiento se utiliza sin amor ni responsabilidad, puede convertirse en causa de tropiezo para quienes buscan sinceramente la verdad.

Herir la conciencia de otro ser humano significa obstaculizar su proceso espiritual. Quien actúa así no sólo daña a su prójimo, sino que se opone al trabajo redentor del Cristo que habita en todos los seres.

El amor consciente implica sacrificio. El iniciado está dispuesto a renunciar a cualquier libertad personal si con ello evita que otro ser humano se extravíe o se debilite espiritualmente.

Mensaje:

CAPÍTULO 9

1 ¿No soy apóstol? ¿No soy libre? ¿No he visto a
Jesús el Cristo el Señor nuestro? ¿No sois
vosotros mi obra en el Señor?
2 Si a los otros no soy apóstol, a vosotros
ciertamente lo soy; porque el sello de mi apostolado
sois vosotros en el Señor.

Develación: El apóstol representa al discípulo que ha vivido la experiencia directa del Cristo interior. La verdadera autoridad espiritual no surge de títulos externos, sino de la vivencia interna de la verdad y del trabajo realizado en favor del despertar de la conciencia en los demás.

El sello del verdadero maestro espiritual se manifiesta en la transformación de las almas que reciben su enseñanza. Cuando la palabra inspirada despierta la conciencia y orienta a los buscadores hacia el Ser, ese fruto constituye la prueba viva de la obra realizada por el Cristo a través del iniciado.

Mensaje:

3 Esta es mi respuesta a los que me preguntan:
4 Qué, ¿no tenemos potestad de comer y de beber?

Develación: El iniciado gnóstico responde no desde el orgullo ni desde la defensa personal, sino desde la comprensión interior de su misión espiritual. La verdadera respuesta del discípulo es su propia vida transformada, pues quien trabaja en la obra del Cristo debe sostener su palabra con hechos conscientes.

Aquí se muestra que el apóstol posee los mismos derechos humanos que cualquier persona. Sin embargo, el discípulo que sirve al Cristo comprende que su libertad debe ser guiada por la responsabilidad espiritual y por el propósito de la obra.

Mensaje:

5 ¿No tenemos potestad de traer con nosotros una
hermana *para* mujer también como los otros
apóstoles, y los hermanos del Señor, y Cefas?
6 ¿O sólo yo y Bernabé no tenemos potestad de no
trabajar?

Develación: Este pasaje indica que los apóstoles podían vivir la vida conyugal. En la enseñanza gnóstica el matrimonio puede convertirse en laboratorio alquímico donde la energía creadora se transforma para el desarrollo espiritual, siempre que exista pureza y conciencia.

El trabajo material es parte del equilibrio de la vida humana. El verdadero servidor de la enseñanza espiritual no busca privilegios ni comodidades, sino que acepta con humildad el esfuerzo necesario para sostener su existencia.

Mensaje:

7 ¿Quién jamás peleó a sus expensas? ¿Quién
planta viña, y no come de su fruto? ¿O quién
apacienta el ganado, y no come de la leche del
ganado?
8 ¿Digo esto *solamente* según los hombres? ¿No dice
esto también la ley?

Develación: La ley de la naturaleza establece que todo

trabajo produce fruto. Del mismo modo, quien siembra enseñanzas espirituales puede recibir apoyo material, pues el intercambio equilibrado es parte del orden universal.

El Maestro señala que estas verdades no pertenecen únicamente a las costumbres humanas, sino que forman parte de la ley divina que gobierna la vida y el equilibrio de las acciones.

Mensaje:

9 Porque en la ley de Moisés está escrito: No pondrás
bozal al buey que trilla. ¿Tiene Dios cuidado de los
bueyes?
10 ¿O lo dice enteramente por nosotros? Pues por
nosotros está escrito; porque con esperanza ha de
arar el que ara; y el que trilla, con esperanza de
recibir el fruto *trilla*.

Develación: El símbolo del buey que trilla representa al trabajador espiritual. Así como el animal que labora tiene derecho a alimentarse, el que sirve en la obra divina también puede recibir lo necesario para su sustento.

El trabajo espiritual se realiza con fe en la ley divina. El sembrador de la enseñanza actúa con la esperanza de que su esfuerzo dará frutos en la conciencia de los seres humanos.

Mensaje:

11 Si nosotros os sembramos lo espiritual, ¿es gran cosa
si segáremos de vosotros lo material?
12 Si otros tienen en vosotros esta potestad, ¿por
qué no nosotros? Mas no usamos de esta (nuestra)
potestad; antes lo sufrimos todo, para no dar
alguna interrupción *al curso* del Evangelio del
Cristo.

Develación: Cuando alguien transmite conocimiento espiritual verdadero, ofrece algo de valor incalculable. Por ello no es injusto que reciba apoyo material, pues el equilibrio entre dar y recibir forma parte de la ley universal.

El verdadero iniciado muchas veces renuncia a sus derechos para evitar que la obra espiritual sea mal interpretada. La enseñanza del Cristo debe mantenerse pura y libre de intereses personales.

Mensaje:

13 ¿No sabéis que los que obran en el
santuario, comen del santuario; y que los
que sirven al altar, del altar participan?
14 Así *también* ordenó el Señor a los que anuncian el
Evangelio, que vivan del Evangelio.

Develación: Este pasaje recuerda que quienes se dedican al servicio espiritual reciben lo necesario de la misma obra que sostienen. Es la ley del intercambio equilibrado dentro del orden divino.

El Evangelio representa la enseñanza del Cristo. Aquellos que se dedican plenamente a difundirla pueden vivir de ella, pues su vida está consagrada al despertar de la conciencia de la humanidad.

Mensaje:

15 Mas yo de nada de esto me aproveché; ni tampoco
he escrito esto para que se haga así conmigo; porque
tengo por mejor morir, antes que nadie haga vana
ésta mi gloria.
16 Pues bien que anuncio el Evangelio, no tengo por
qué gloriarme porque me es impuesta obligación;
porque ¡ay de mí si no anunciare el Evangelio!

Develación: El apóstol muestra la pureza de su intención. Prefiere renunciar a cualquier beneficio antes que permitir que su misión sea interpretada como búsqueda de interés personal.

La misión espiritual nace de un llamado interior. Cuando el Cristo se manifiesta en el corazón del iniciado, surge una obligación sagrada de compartir la verdad con la humanidad.

Mensaje:

17 Por lo cual, si lo hago de voluntad, premio tendré;
mas si por fuerza, la comisión me ha sido encargada.
18 ¿Qué premio, pues, tendré? Que predicando el
Evangelio, ponga el Evangelio del Cristo de
balde, por no usar mal de mi potestad en el
Evangelio.

Develación: El mérito espiritual depende de la conciencia con que se realiza la obra. Servir al Cristo con amor y voluntad trae recompensa interior; hacerlo sin comprensión es simplemente cumplir una misión asignada.

El mayor premio del verdadero discípulo es la satisfacción interior de servir sin esperar recompensas materiales. Dar la enseñanza gratuitamente simboliza la pureza del sacrificio consciente.

Mensaje:

19 Por lo cual, siendo libre para con todos, me he
hecho siervo de todos para ganar a más.
20 Y soy hecho a los judíos como judío, por ganar a
los judíos; a los que están sujetos a la ley, como
sujeto a la ley, (no estando yo sujeto a la Ley), por
ganar a los que están sujetos a la ley;

Develación: La libertad espiritual se expresa en el servicio. El iniciado que ha despertado conciencia se convierte voluntariamente en servidor de la humanidad para ayudar al despertar de otros.

El verdadero maestro adapta su enseñanza a la comprensión de cada persona. No impone la verdad de forma rígida, sino que se acerca a cada alma según su nivel de conciencia.

Mensaje:

21 a los que son sin ley, como si yo fuera sin ley, no estando yo sin ley de Dios, sino en la ley del Cristo, por ganar a los que estaban sin ley.
22 Soy hecho a los débiles como débil, por ganar a los débiles; a todos soy hecho todo, por hacer salvos a todos.

Develación: El iniciado puede moverse entre distintas formas de pensamiento sin perder su fidelidad al Ser. Su verdadera guía es la ley del Cristo interior.

El sacrificio por la humanidad implica comprender las debilidades de los demás. El maestro espiritual se acerca con compasión a cada ser humano para ayudarlo a despertar.

Mensaje:

23 Y esto hago por causa del Evangelio, por hacerme juntamente participante de él.
24 ¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos a la verdad corren, mas uno lleva el premio? Corred *pues* de tal manera que *lo* toméis.

Develación: Servir a la enseñanza del Cristo permite al iniciado participar activamente en la obra divina de redención de la conciencia humana.

La vida espiritual es una carrera simbólica hacia la autorrealización. Sólo quien persevera con disciplina, sacrificio y conciencia alcanza la victoria sobre el Ego.

Mensaje:

25 Y todo aquel que lucha, de todo se abstiene; y ellos, a la verdad, para recibir una corona corruptible; mas nosotros, *una* incorruptible.
26 Así que, yo de esta manera corro, no como a cosa incierta; de esta manera peleo, no como quien hiere el aire;
27 antes sujeto mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre; para que predicando a los otros, no me haga yo reprobado.

Develación: El atleta espiritual practica la renuncia consciente a los placeres del Ego. Mientras los logros mundanos son temporales, la victoria sobre sí mismo otorga una gloria eterna.

El trabajo interior debe realizarse con claridad de propósito. El iniciado combate contra el Ego de forma consciente y dirigida, no de manera mecánica o superficial.

El dominio sobre el cuerpo y las pasiones es indispensable para el desarrollo espiritual. Quien enseña el camino debe primero aplicarlo en sí mismo, disciplinando sus energías y eliminando el Ego para no caer en contradicción con la verdad que proclama.

Mensaje:

CAPÍTULO 10

1 Mas no quiero, hermanos, que ignoréis que nuestros padres todos estuvieron bajo la nube, y todos pasaron el mar;
2 y todos en Moisés fueron bautizados en la nube y en el mar;

Develación:
Hermanos, esto no se refiere únicamente al pueblo antiguo, sino al camino iniciático del alma. La nube simboliza las fuerzas superiores del Ser que guían al iniciado cuando comienza el sendero interior; el mar representa las aguas de la vida, es decir, la energía creadora. Pasar el mar significa aprender a cruzar las aguas de la existencia mediante la transmutación alquímica, siendo guiados por la voluntad divina del Íntimo.

Moisés representa la ley interior y el principio del Cristo íntimo que conduce al iniciado. Ser bautizado en la nube y en el mar significa que el discípulo es iniciado en los misterios del espíritu (la nube) y en los misterios de la alquimia sexual (el mar). Este bautismo es la entrada a la senda esotérica donde la conciencia comienza a despertar.

Mensaje:

3 y todos comieron la misma vianda espiritual;
4 y todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebían de la Piedra espiritual que los seguía, y la Piedra era el Cristo.

Develación:
La vianda espiritual simboliza las enseñanzas y energías que alimentan el alma. En el camino gnóstico, esta comida es la sabiduría divina que fortalece la conciencia y permite al iniciado avanzar en la comprensión del Ser, nutriéndose de los valores espirituales que descienden de las regiones superiores.

La Piedra es el símbolo universal de la Piedra Filosofal de los alquimistas. El Cristo íntimo es esa Piedra viva que acompaña al iniciado en su trabajo interior. Beber de la Piedra significa recibir la energía crística que emana del trabajo alquímico y de la transmutación de las fuerzas creadoras, mediante las cuales el alma se fortalece y avanza hacia la realización espiritual.

Mensaje:

5 Mas de muchos de ellos no se agradó Dios; por lo
cual quedaron postrados en el desierto.
6 Pero estas cosas fueron hechas en figura
de nosotros, para que no codiciemos cosas
malas, como ellos codiciaron.

Develación:
El desierto simboliza las pruebas iniciáticas y las etapas de sequedad espiritual que todo discípulo atraviesa. Muchos reciben la enseñanza, pero pocos perseveran en el trabajo interior. Cuando el ego domina y la conciencia se duerme, el iniciado cae en el desierto psicológico, detenido en su progreso espiritual.

La Escritura es un espejo del trabajo interior. Las codicias representan los deseos del ego pluralizado: ambición, lujuria, orgullo y envidia. El iniciado debe vigilar su mundo psicológico, porque el deseo desordenado fortalece al yo y desvía al alma del camino de la liberación.

Mensaje:

7 Ni seáis honradores de ídolos, como algunos de
ellos, según está escrito: Se sentó el pueblo a comer
y a beber, y se levantaron a jugar.
8 Ni forniquemos, como algunos de ellos fornicaron, y
cayeron *muertos* en un día veintitrés mil.

Develación:
La idolatría no es solamente adorar imágenes externas; es rendir culto al ego. Cuando el ser humano vive para el placer, la gula, el entretenimiento mecánico y los instintos inferiores, se convierte en adorador de sus propios defectos psicológicos. El camino gnóstico exige vigilancia y sobriedad interior.

La fornicación es el gran pecado contra el Espíritu Santo, pues implica el derrame de la energía creadora. En la alquimia gnóstica, la vida espiritual depende del correcto uso de la energía sexual. Cuando el hombre abusa de esa fuerza sagrada, la conciencia cae y mueren en su interior miles de posibilidades espirituales.

Mensaje:

9 Ni tentemos al Cristo, como también algunos de
ellos *lo* tentaron, y perecieron por las serpientes.
10 Ni murmuréis, como algunos de ellos murmuraron,
y perecieron por el destructor.

Develación:
Tentar al Cristo significa desafiar la ley divina con conductas contrarias al trabajo interior. Las serpientes representan las fuerzas ígneas que pueden elevar o destruir al iniciado. Cuando se viola la ley del Espíritu, esas energías se vuelven destructivas y provocan caída espiritual.

La murmuración simboliza el pensamiento negativo y la rebeldía contra la voluntad del Ser. El destructor representa la ley del karma que corrige al alma cuando esta se aparta del camino. El discípulo gnóstico debe cultivar la comprensión y la obediencia consciente a la ley divina.

Mensaje:

11 Y estas cosas les acontecieron como figura; y
son escritas para nuestra amonestación, en quien
los fines de los siglos ha parado.
12 Así que, el que piensa estar *firme*, mire *que* no
caiga.

Develación:
Los relatos sagrados son símbolos de procesos internos del alma. Todo lo que le ocurrió al antiguo pueblo describe las etapas del camino iniciático. El discípulo que estudia estas enseñanzas debe comprender que la Escritura es una guía para su transformación psicológica.

En el sendero espiritual no existe seguridad para el ego. El orgullo místico y la falsa sensación de haber llegado son trampas terribles. El iniciado debe vivir en constante vigilancia de sí mismo, porque cualquier descuido permite el retorno de los defectos psicológicos.

Mensaje:

13 No os ha tomado tentación, sino humana; mas fiel
es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que
podéis
llevar; antes dará también juntamente con la tentación
la salida, para que podáis aguantar.
14 Por lo cual, amados míos, huid de la idolatría.

Develación:
Las tentaciones son pruebas necesarias para el despertar de la conciencia. El Ser interior permite tales pruebas para fortalecer al discípulo. Cada dificultad trae consigo una puerta de salida: la comprensión, la autoobservación y la eliminación del ego mediante el trabajo interior.

Huir de la idolatría significa abandonar la adoración del yo psicológico. El verdadero iniciado dirige su devoción hacia el Ser interior y trabaja constantemente en la disolución de los defectos que encadenan la conciencia.

Mensaje:

15 Como a sabios hablo; juzgad vosotros lo que digo.
16 La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre del Cristo? El pan que partimos, ¿no es la comunión del cuerpo del Cristo?

Develación:
La enseñanza gnóstica apela a la conciencia despierta del discípulo. No se trata de creer ciegamente, sino de comprender mediante la experiencia directa. El verdadero sabio analiza y verifica en su propio trabajo interior las verdades espirituales.

La copa y el pan son símbolos alquímicos profundos. La sangre del Cristo representa la energía crística transformada mediante el trabajo interior, mientras que el pan simboliza los cuerpos espirituales que el iniciado forma en la alquimia. Participar de esta comunión es integrarse conscientemente con el Cristo íntimo.

Mensaje:

17 Porque un pan, *significa que* muchos somos un cuerpo; pues todos participamos de un pan.
18 Mirad a Israel según la carne; los que comen de los sacrificios ¿no son partícipes del altar?

Develación:
Esto indica la unidad espiritual de quienes trabajan en la senda. Todos los iniciados auténticos forman un solo cuerpo místico porque participan de la misma sabiduría y del mismo Cristo íntimo que vive en el corazón de cada verdadero discípulo.

Israel según la carne simboliza la humanidad externa que participa de los ritos sin comprender su esencia. El altar representa el sacrificio interior del iniciado, quien debe ofrecer sus defectos psicológicos para que sean eliminados mediante el fuego espiritual.

Mensaje:

19 ¿Qué pues digo? ¿Que el ídolo es algo? ¿O que lo que es sacrificado a los ídolos es algo?
20 Antes *digo* que lo que los gentiles sacrifican, a los demonios *lo* sacrifican, y no a Dios; y no querría que vosotros fueseis partícipes de los demonios.

Develación:
Los ídolos representan las ilusiones del ego y los valores falsos del mundo material. En realidad, tales cosas carecen de verdadera esencia espiritual; son simples proyecciones de la mente condicionada que mantienen dormida a la conciencia.

Los demonios simbolizan los agregados psicológicos, los yoes que habitan en la mente humana. Cuando el hombre vive dominado por sus pasiones y deseos inferiores, está alimentando a esos defectos. El camino gnóstico exige dejar de nutrir al ego y consagrar la vida al despertar de la conciencia y al servicio del Cristo íntimo.

Mensaje:

21 No podéis beber la copa del Señor, y la copa de los demonios; no podéis ser partícipes de la mesa del Señor, y de la mesa de los demonios.
22 ¿O provocaremos a celos al Señor? ¿Somos más fuertes que él?

Develación:
La copa del Señor representa la energía divina utilizada conscientemente para la transformación interior, mientras que la copa de los demonios simboliza el uso negativo de las fuerzas de la vida por medio del ego y la fornicación. El iniciado no puede servir simultáneamente al Cristo íntimo y a los agregados psicológicos; o se vive para el Ser o se vive para el yo pluralizado.

Provocar a celos al Señor significa desafiar las leyes divinas creyendo que el ego puede imponerse sobre el orden cósmico. Ningún ser humano es más fuerte que la ley del Ser; quien viola los principios espirituales inevitablemente experimenta la reacción kármica que busca restablecer el equilibrio perdido.

Mensaje:

23 Todo me es lícito, mas no todo conviene; todo me es lícito, mas no todo edifica.
24 Ninguno busque su propio bien, sino el del otro.

Develación:
En el camino espiritual el iniciado posee libertad de acción, pero la verdadera sabiduría consiste en actuar de acuerdo con lo que favorece el despertar de la conciencia. Muchas acciones son permitidas por la ley, pero no todas construyen el templo interior del alma.

El ego vive para sí mismo, pero el Ser vive para los demás. El discípulo gnóstico debe aprender el sacrificio por la humanidad, porque la verdadera evolución espiritual se logra cuando el amor consciente reemplaza al egoísmo.

Mensaje:

25 De todo lo que se vende en la carnicería, comed, sin
preguntar nada por causa de la conciencia;
26 porque del Señor es la tierra y su plenitud.

Develación:
Este pasaje enseña la simplicidad interior del iniciado. Quien vive con conciencia despierta no se perturba por supersticiones ni por temores psicológicos; el discípulo debe actuar con naturalidad, sin crear conflictos mentales innecesarios.

Toda la creación pertenece al Ser. El universo entero es manifestación de la divinidad, y el iniciado debe comprender que cada elemento de la existencia es expresión de la inteligencia cósmica que sostiene la vida.

Mensaje:

27 Y si algún incrédulo os llama, y queréis ir, de
todo lo que se os ponga delante comed, sin
preguntar nada por causa de la conciencia.
28 Mas si alguien os dijere: Esto fue sacrificado a
los ídolos, no lo comáis, por causa de aquel que lo
declaró, y por causa de la conciencia.

Develación:
El discípulo gnóstico debe vivir en el mundo sin fanatismo ni separación artificial. La verdadera espiritualidad no consiste en aislarse de los demás, sino en mantener la conciencia despierta aun en medio de las circunstancias ordinarias de la vida.

Aquí se enseña el respeto hacia la conciencia ajena. El iniciado debe actuar con comprensión hacia los demás, evitando escandalizar o perturbar la mente de otros. La sabiduría espiritual incluye consideración y compasión por el estado psicológico de quienes nos rodean.

Mensaje:

29 La conciencia, digo, no *la* tuya, sino *la* del otro.
Pues ¿por qué ha de ser juzgada mi libertad por otra
conciencia?
30 Y si yo con gracia *de Dios* participo, ¿por qué he de
ser blasfemado por aquello *de* que doy gracias?

Develación:
La libertad interior pertenece al alma que ha despertado. Sin embargo, el iniciado comprende que su conducta puede influir en otros; por ello actúa con prudencia, sin renunciar a su libertad, pero evitando causar confusión en las conciencias aún dormidas.

Cuando el discípulo actúa en armonía con el Ser y con gratitud hacia la divinidad, no existe motivo real para condenación espiritual. La gratitud consciente purifica la acción y la coloca bajo la bendición del Ser interior.

Mensaje:

31 Pues si coméis, o si bebéis, o hacéis otra cosa,
hacedlo todo para *la* gloria de Dios.
32 Sed sin ofensa *ni* a judíos, ni a gentiles, ni a la
Iglesia de Dios;
33 como también yo en todas las cosas complazco a
todos, no procurando mi propio beneficio, sino el de
muchos, para que sean salvos.

Develación:
Toda actividad humana debe convertirse en acto consciente. El iniciado transforma cada acción cotidiana en una oportunidad para servir al Ser, viviendo con atención plena y recordación constante de la divinidad interior.

El verdadero gnóstico vive en armonía con todos. No crea conflictos innecesarios ni busca imponer sus ideas; comprende que cada persona se encuentra en un nivel distinto de desarrollo espiritual.

El sacrificio por la humanidad es uno de los tres factores de la revolución de la conciencia. El iniciado auténtico no vive para su beneficio personal, sino para ayudar al despertar de otros, guiado por el amor y la compasión del Cristo íntimo.

Mensaje:

CAPÍTULO 11

1 Sed imitadores de mí, *así* como yo del Cristo.
2 Y os alabo, hermanos, que en todo os
acordáis de mí, y retenéis las instrucciones
mías, de la manera que os enseñé.

Develación:
El discípulo avanzado se convierte en ejemplo viviente del trabajo interior. Imitar al Cristo significa encarnar en la vida cotidiana las virtudes del Ser: amor consciente, sacrificio, pureza y sabiduría.

Recordar la enseñanza significa practicarla. El conocimiento espiritual solo adquiere valor cuando se aplica en la transformación psicológica del individuo.

Mensaje:

3 Mas quiero que sepáis, que el Cristo es la
cabeza de todo marido; y el marido la cabeza
de la mujer; y Dios la cabeza del Cristo.
4 Todo varón que ora o profetiza cubierta la cabeza,
afrenta su cabeza.

Develación:
Este pasaje describe la jerarquía espiritual del universo interior. Dios es el Absoluto que se manifiesta a través del Cristo íntimo; el Cristo dirige al alma consciente

representada por el varón, y la mujer simboliza la fuerza creadora que permite la realización espiritual mediante la alquimia.

El varón representa el principio consciente y activo del alma. Cubrir la cabeza simboliza oscurecer la mente con el ego. El iniciado debe orar y actuar con claridad interior, sin permitir que los defectos psicológicos oculten la luz del Ser.

Mensaje:

5 Mas toda mujer que ora o profetiza no
cubierta su cabeza, afrenta su cabeza; porque
lo mismo es que si se hubiese rapado.
6 Porque si la mujer no se cubre, trasquílese
también; y si es deshonesto a la mujer trasquilarse
o raerse, cúbrase (la cabeza).

Develación:
La mujer simboliza la energía creadora. Cubrir la cabeza representa la custodia sagrada de esa energía mediante la pureza y la transmutación. Cuando la fuerza creadora se utiliza sin disciplina espiritual, el templo interior pierde su dignidad.

Este simbolismo señala la importancia de proteger la energía creadora. La dignidad espiritual del iniciado depende del correcto uso de la fuerza sexual, la cual debe mantenerse bajo la dirección consciente del Ser.

Mensaje:

7 Porque el varón no ha de cubrir la cabeza, porque es
imagen y gloria de Dios; mas la mujer es gloria del
varón.
8 Porque el varón no es *sacado* de la mujer, sino la
mujer del varón.

Develación:
El principio masculino representa la conciencia iluminada por el Ser, mientras que el principio femenino representa la potencia creadora que permite manifestar esa gloria divina. Ambos principios deben trabajar en armonía para la realización espiritual.

Este pasaje señala el origen de la energía creadora como emanación del principio consciente del Ser. En el trabajo alquímico, la energía sexual surge como poder que el alma debe aprender a dirigir sabiamente.

Mensaje:

9 Porque tampoco el varón es creado por causa de la
mujer, sino la mujer por causa del varón.
10 Por lo cual, la mujer debe tener *señal de* potestad
sobre su cabeza, por causa de los ángeles.

Develación:

La energía creadora existe para servir al desarrollo de la conciencia. El propósito de la fuerza sexual no es el placer mecánico, sino la creación espiritual y la transformación interior del iniciado.

Los ángeles representan las inteligencias divinas que custodian las leyes cósmicas. La señal de potestad indica que la energía creadora debe mantenerse bajo disciplina espiritual, pues el correcto uso de esa fuerza permite al iniciado recibir la ayuda de las jerarquías divinas.

Mensaje:

11 Mas ni el varón *es* sin la mujer, ni la mujer sin el
varón, en el Señor.
12 Porque como la mujer *salió* del varón, así también
el varón *nace* por la mujer; todo, sin embargo, *sale*
de Dios.

Develación:
En el misterio del Señor, los principios masculino y femenino son complementarios e inseparables. El varón representa la conciencia y la voluntad, mientras la mujer simboliza la energía creadora; ambos unidos forman el fundamento de la obra alquímica mediante la cual el iniciado realiza la transformación interior.

Este versículo revela la ley de reciprocidad en la creación. Así como la energía creadora surge del principio consciente, también la conciencia necesita de esa energía para manifestarse y desarrollarse; sin embargo, toda fuerza y toda vida proceden en última instancia del Ser divino.

Mensaje:

13 Juzgad vosotros mismos: ¿es honesto la mujer orar a
Dios no cubierta?
14 La misma naturaleza ¿no os enseña que al hombre
sea deshonesto criar cabello?

Develación:
La mujer, símbolo de la energía sexual, debe presentarse ante lo divino bajo la custodia de la pureza. Esto indica que la fuerza creadora debe ser protegida y sublimada mediante la disciplina interior, pues solo así puede servir al trabajo espiritual.

El cabello largo simboliza en este contexto la pasividad o la negligencia del principio consciente. El hombre interior debe mantener firme la dirección de su mente y voluntad, evitando caer en la debilidad psicológica que permite al ego dominar.

Mensaje:

15 Por el contrario, a la mujer criar el cabello le es
honroso; porque en lugar de velo le es dado el

cabello.
16 Con todo eso, si alguno parece ser contencioso,
nosotros no tenemos tal costumbre, ni la Iglesia de
Dios.

Develación:
El cabello como velo simboliza la protección natural de la energía creadora. La naturaleza misma otorga a la fuerza femenina un carácter sagrado, indicando que la energía sexual posee un poder profundo que debe ser respetado y custodiado.

La enseñanza espiritual no busca alimentar disputas intelectuales. El verdadero discípulo comprende con humildad las leyes del trabajo interior y evita caer en discusiones estériles que nacen del orgullo mental.

Mensaje:

17 Pero esto *os* denuncio, que no os alabo, que no para
mejor sino para peor os juntáis.
18 Porque lo primero, cuando os juntáis en la Iglesia,
oigo que hay entre vosotros disensiones; y en parte
lo creo.

Develación:
Cuando las reuniones espirituales se realizan sin conciencia ni amor, pierden su valor sagrado. Si el ego domina en la convivencia, la reunión se convierte en un acto mecánico que no edifica el templo interior del alma.

Las disensiones revelan la presencia activa del ego. La verdadera comunidad espiritual solo puede existir cuando los individuos trabajan en la eliminación de sus defectos psicológicos y buscan la armonía del Ser.

Mensaje:

19 Porque conviene que también haya entre
vosotros herejías, para que los que son
probados se manifiesten entre vosotros.
20 De manera que cuando os juntáis en uno, *esto* no es
comer la Cena del Señor.

Develación:
Las pruebas y desviaciones doctrinales permiten revelar quiénes permanecen firmes en la verdad interior. En el camino iniciático, las dificultades y confusiones sirven para probar la sinceridad del discípulo.

La verdadera Cena del Señor es un acto de profunda comunión con el Cristo íntimo. Cuando el ego domina la mente y el corazón, el ritual pierde su esencia y se convierte en simple ceremonia externa.

Mensaje:

21 Porque cada uno toma antes para comer su propia
cena; y el uno tiene hambre, y el otro está
embriagado.
22 A la verdad, ¿no tenéis casas en que comáis y
bebáis? ¿O menospreciáis la Iglesia de Dios, y
avergonzáis a los que no tienen? ¿Qué os diré?
¿Os alabaré? En esto no os alabo.

Develación:
Este pasaje denuncia el egoísmo y la falta de equilibrio interior. El hambre simboliza la carencia espiritual, mientras la embriaguez representa el exceso y la inconsciencia; ambos extremos son resultado del dominio del yo psicológico.

El templo espiritual no debe convertirse en lugar de vanidad ni de humillación para otros. La verdadera espiritualidad exige humildad, respeto y consideración hacia todos.

Mensaje:

23 Porque yo recibí del Señor lo que también os
he enseñado: Que el Señor Jesús, la noche que
fue entregado, tomó el pan;
24 y habiendo dado gracias, *lo* partió, y dijo:
Tomad, comed; esto es mi cuerpo que por vosotros
es partido; haced esto en memoria de mí.

Develación:
Aquí se introduce el misterio profundo de la Eucaristía esotérica. El pan representa el cuerpo espiritual que el iniciado forma mediante el trabajo alquímico y la transmutación de la energía creadora.

Partir el pan simboliza compartir la sabiduría y la energía espiritual con la humanidad. El cuerpo del Cristo representa la conciencia crística que se manifiesta en el iniciado que trabaja por el despertar de los demás.

Mensaje:

25 Asimismo *tomó* también la copa, después de
haber cenado, diciendo: Esta copa es el Nuevo
testamento en mi sangre; haced esto todas las veces
que bebiereis, en memoria de mí.
26 Porque todas las veces que comiereis este pan, y
bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis
hasta que
él venga.

Develación:
La copa es el símbolo del cáliz alquímico, la energía sexual transformada en sangre crística. El nuevo pacto se establece cuando el iniciado utiliza conscientemente la fuerza creadora para su regeneración espiritual.

La muerte del Señor simboliza el sacrificio del Cristo

en la materia y el proceso de muerte psicológica del ego. El Cristo vuelve a manifestarse en cada corazón que realiza el trabajo interior de purificación.

Mensaje:

27 De manera que, cualquiera que comiere este pan o
bebiere esta copa del Señor indignamente, será
culpado del cuerpo y de la sangre del Señor.
28 Por tanto, pruébese cada uno a sí mismo, y coma así
de aquel pan, y beba de aquella copa.

Develación:
Participar del misterio sin pureza interior implica profanar las fuerzas sagradas del espíritu. El iniciado debe acercarse a los misterios con reverencia, conciencia y responsabilidad.

El autoexamen psicológico es indispensable en la senda gnóstica. El discípulo debe observarse profundamente para descubrir y eliminar los defectos que impiden la verdadera comunión con el Cristo íntimo.

Mensaje:

29 Porque el que come y bebe indignamente, juicio
come y bebe para sí, no discerniendo el cuerpo del
Señor.
30 Por lo cual hay muchos enfermos y debilitados
entre vosotros; y muchos duermen.

Develación:
Cuando el individuo participa mecánicamente en los misterios espirituales, atrae sobre sí la ley del karma. La falta de comprensión del significado sagrado del trabajo interior produce consecuencias inevitables.

Las enfermedades y debilidades espirituales simbolizan el estado de la conciencia dormida. Quien vive dominado por el ego pierde la vitalidad del espíritu y permanece en el sueño psicológico.

Mensaje:

31 Pero si nos examinásemos a nosotros mismos, cierto
no seríamos juzgados.
32 Mas siendo juzgados, somos castigados del Señor,
para que no seamos condenados con el mundo.

Develación:
El conocimiento de sí mismo permite evitar el sufrimiento innecesario. Cuando el iniciado observa y corrige sus errores conscientemente, la ley divina no necesita intervenir con dureza.

Las pruebas y correcciones que llegan al discípulo son actos de misericordia divina. El Ser permite ciertas dificultades para conducir al alma nuevamente hacia el camino correcto.

Mensaje:

33 Así que, hermanos míos, cuando os juntéis a comer,
esperaos unos a otros.
34 Y si alguno tuviere hambre, coma en su
casa, para que no os juntéis para juicio. Las
demás cosas ordenaré cuando llegare.

Develación:
La comunión espiritual exige fraternidad y paciencia. El trabajo interior no debe realizarse con egoísmo ni apresuramiento, sino con armonía entre quienes comparten la senda.

El pasaje enseña que el templo espiritual debe mantenerse libre de intereses egoístas y necesidades materiales. La reunión sagrada tiene como propósito la elevación de la conciencia y la comunión con el Ser.

Mensaje:

CAPÍTULO 12

1 Y acerca de los *dones* espirituales, no quiero,
hermanos, que ignoréis.
2 Sabéis que cuando erais gentiles, ibais, como erais
llevados, a los ídolos mudos.

Develación:
Los dones espirituales son facultades del Ser que se manifiestan cuando la conciencia despierta y el ego comienza a ser eliminado. El discípulo gnóstico no debe ignorar estas potencias del espíritu, pues forman parte del desarrollo natural del alma en su proceso de realización interior.

El estado de gentilidad simboliza la inconsciencia espiritual del ser humano dominado por el ego. Los ídolos mudos representan las falsas creencias, los deseos y las ilusiones psicológicas que guían mecánicamente a la humanidad dormida.

Mensaje:

3 Por tanto os hago saber, que nadie que hable
por el Espíritu de Dios, llama anatema a Jesús;
y nadie puede llamar a Jesús Señor, sino por
el Espíritu Santo.
4 Pero hay repartimiento de dones; mas el mismo
Espíritu *es.*

Develación:
El Cristo íntimo solo puede ser reconocido por quien ha despertado la chispa del Espíritu Santo dentro de sí mismo. Cuando la conciencia comienza a liberarse del ego, surge la comprensión profunda de la divinidad

interior.

Las facultades espirituales pueden manifestarse de diversas formas en cada individuo, pero todas proceden de una misma fuente divina. El Espíritu universal se expresa de acuerdo con la capacidad y el trabajo interior de cada discípulo.

Mensaje:

5 Y hay repartimiento de ministerios; mas el mismo
Señor *es.*
6 Y hay repartimiento de operaciones; mas el mismo
Dios es, quien obra todas las cosas en todos.

Develación:
En la obra del espíritu cada iniciado cumple una función distinta dentro del gran plan divino. Aunque los trabajos sean diferentes, todos están dirigidos por la misma inteligencia crística.

Las diferentes acciones espirituales que se manifiestan en los discípulos no proceden del ego humano, sino del Ser divino que actúa a través de quienes han aprendido a obedecer sus designios.

Mensaje:

7 Pero a cada uno le es dada *la* manifestación del
Espíritu para provecho.
8 Porque a la verdad, a éste es dada por el Espíritu
palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia según
el mismo Espíritu;

Develación:
Los dones espirituales no se otorgan para la vanidad personal, sino para el servicio consciente. Su propósito es beneficiar a la humanidad y contribuir al despertar de las conciencias.

La palabra de sabiduría corresponde a la comprensión profunda de las leyes divinas, mientras que la palabra de ciencia simboliza el conocimiento directo de los misterios espirituales obtenido por experiencia interior.

Mensaje:

9 a otro, fe por el mismo Espíritu, y a otro, dones de
sanidades por el mismo Espíritu;
10 a otro, operaciones de milagros, y a otro,
profecía; y a otro, discernimiento de espíritus; y a
otro, géneros de lenguas; y a otro, interpretación
de palabras.

Develación:
La fe verdadera es una fuerza consciente que nace del contacto con el Ser. Los dones de sanidad representan la capacidad de canalizar energías superiores capaces de armonizar el cuerpo y el alma.

Estas facultades simbolizan diferentes manifestaciones del despertar espiritual: los milagros expresan el dominio de las fuerzas naturales; la profecía surge de la intuición iluminada; el discernimiento de espíritus permite percibir las realidades invisibles; las lenguas y su interpretación representan la capacidad de comprender y transmitir los misterios del espíritu.

Mensaje:

11 Mas todas estas cosas obra uno y el mismo Espíritu,
repartiendo (particularmente) a cada uno como
quiere.
12 Porque de la manera que es un cuerpo, y tiene
muchos miembros, empero todos los miembros de
este cuerpo, siendo muchos, son un cuerpo, así
también el Cristo.

Develación:
El Espíritu divino distribuye las facultades espirituales según el mérito, el trabajo interior y la necesidad de la obra universal. Ningún don pertenece al ego humano, pues todos proceden del Ser.

El Cristo cósmico se manifiesta a través de múltiples individuos que trabajan por la luz. Cada iniciado es como un miembro dentro de un gran organismo espiritual que sirve al propósito divino.

Mensaje:

13 Porque por un Espíritu somos todos
bautizados en un (cuerpo), judíos o griegos,
siervos o libres; y todos bebemos (de una
bebida) de un mismo Espíritu.
14 Porque el cuerpo no es un miembro, sino muchos.

Develación:
El bautismo espiritual simboliza el despertar de la conciencia mediante el fuego del Espíritu Santo. Ante la realidad del Ser desaparecen las diferencias sociales o culturales, pues todos participan de la misma esencia divina.

La obra espiritual universal requiere diversidad de funciones. Ningún individuo puede abarcarlo todo; cada uno cumple una parte del gran trabajo del Cristo.

Mensaje:

15 Si dijere el pie: Porque no soy mano, no soy del
cuerpo, ¿por eso no será del cuerpo?
16 Y si dijere la oreja: Porque no soy ojo, no soy del
cuerpo, ¿por eso no será del cuerpo?

Develación:
Cada discípulo tiene un papel específico en la senda

espiritual. Compararse con otros o sentirse inferior es ignorar la función que el Ser ha asignado dentro del organismo espiritual.

La diversidad de facultades y funciones es necesaria para la armonía del conjunto. Ninguna capacidad espiritual es inútil cuando está al servicio del Ser.

Mensaje:

17 Si todo el cuerpo *fuese* ojo, ¿dónde *estaría* el oído?
Si todo *fuese* oído, ¿dónde *estaría* el olfato?
18 Mas ahora Dios ha colocado los miembros cada uno
de ellos por sí en el cuerpo, como quiso.

Develación:
La perfección del organismo espiritual depende de la complementariedad de sus partes. Así como en el cuerpo físico cada órgano cumple su función, también en la obra divina cada alma tiene su misión particular.

La inteligencia divina organiza el trabajo espiritual de acuerdo con leyes superiores. Cada persona se encuentra en el lugar que corresponde a su nivel de desarrollo y a su misión dentro del plan cósmico.

Mensaje:

19 Que si todos fueran un miembro, ¿dónde *estuviera*
el cuerpo?
20 Mas ahora muchos miembros son a la verdad,
empero un cuerpo.

Develación:
La unidad verdadera no elimina la diversidad. El cuerpo espiritual del Cristo requiere múltiples expresiones para manifestar plenamente la voluntad divina.

Aunque existan muchas individualidades, todas forman parte de una misma realidad espiritual. El Cristo cósmico vive y actúa a través de quienes trabajan por la luz.

Mensaje:

21 Ni el ojo puede decir a la mano: No te
necesito; ni asimismo la cabeza a los pies:
No tengo necesidad de vosotros.
22 Antes, los miembros del cuerpo que parecen más
flacos, son mucho más necesarios;

Develación:
La humildad es indispensable en el camino espiritual. Ningún discípulo debe considerarse superior a otro, pues todos dependen mutuamente dentro del gran organismo de la obra divina.

Aquellos que parecen humildes o pequeños ante el mundo pueden desempeñar funciones espirituales profundamente importantes. En la obra del Ser, la grandeza no depende de la apariencia externa sino de la pureza del corazón y del trabajo interior.

Mensaje:

23 y los miembros del cuerpo que estimamos
ser más viles, a éstos vestimos más
honrosamente; y los que en nosotros son más
indecentes, tienen más honestidad.
24 Porque los que en nosotros son más
honestos, no tienen necesidad de nada; mas
Dios ordenó el cuerpo (todo), dando más
abundante honor al que le faltaba;

Develación:
Este pasaje señala una profunda ley psicológica del trabajo interior: aquello que el ser humano considera débil o inferior dentro de sí mismo es precisamente lo que requiere mayor atención y transformación. En el camino gnóstico, los aspectos ocultos de la psiquis deben ser purificados mediante la conciencia y la transmutación, otorgándoles la dignidad que proviene del trabajo espiritual.

La sabiduría divina equilibra las fuerzas del organismo espiritual. Aquello que se encuentra más necesitado de desarrollo recibe mayor oportunidad para evolucionar, pues la ley divina busca la armonía completa del ser.

Mensaje:

25 para que no haya desavenencia en el cuerpo, sino
que los miembros todos se interesen los unos por
los otros.
26 De tal manera que si un miembro padece,
todos los miembros a una se duelan; y si un
miembro es honrado, todos los miembros a una
se gozan.

Develación:
La obra espiritual exige cooperación y solidaridad entre los discípulos. Cuando cada individuo trabaja con amor y comprensión hacia los demás, el cuerpo místico del Cristo se mantiene en armonía.

En la verdadera fraternidad espiritual existe una profunda unidad de conciencia. El sufrimiento o la alegría de uno repercute en todos, pues quienes trabajan en el Cristo participan de una misma vida interior.

Mensaje:

27 Y vosotros sois el cuerpo del Cristo, y miembros
cada uno en particular.
28 Y a unos puso Dios en la Iglesia,
primeramente apóstoles, luego profetas,

lo tercero maestros; luego facultades;
luego dones de sanidades; ayudas,
gobernaciones, géneros de lenguas.

Develación:
Cada discípulo que sigue el camino de la autorrealización forma parte del organismo viviente del Cristo cósmico. La divinidad se manifiesta a través de múltiples individuos que colaboran en la obra del despertar de la humanidad.

Dentro de la obra espiritual existen diferentes niveles de responsabilidad y servicio. Algunos transmiten la doctrina, otros revelan las verdades del espíritu, otros instruyen, y otros ayudan mediante diversas facultades espirituales; todos cumplen funciones necesarias dentro del plan divino.

Mensaje:

29 ¿Son todos apóstoles? ¿Son todos profetas? ¿Todos
maestros? ¿Todos facultades?
30 ¿Tienen todos dones de sanidad? ¿Hablan todos
lenguas? ¿Interpretan todos?
31 Procurad pues, los mejores dones; mas aun yo os
enseño el camino más excelente.

Develación:
No todos poseen la misma misión ni el mismo grado de desarrollo. La diversidad de funciones dentro del camino espiritual refleja las distintas etapas de evolución de las almas.

Las facultades espirituales no se manifiestan de manera uniforme. Cada discípulo desarrolla aquellas que corresponden a su proceso interior y a la tarea que el Ser le ha confiado.

Aunque las facultades espirituales son valiosas, existe un sendero superior que trasciende todos los dones: el camino del amor consciente, de la eliminación del ego y de la encarnación del Cristo en el corazón del iniciado. Ese es el sendero supremo de la realización espiritual.

Mensaje:

CAPÍTULO 13

1 Si *yo* hablase lenguas humanas y angélicas, y
no tengo caridad, soy *como* metal que resuena,
o címbalo que retiñe.
2 Y si tuviese profecía, y entendiese todos los
misterios y toda ciencia; y si tuviese toda la fe,
de tal manera que traspasase los montes, y no
tengo caridad, nada soy.

Develación:
El Maestro enseña que las “lenguas humanas y angélicas” simbolizan los poderes de la palabra creadora, los mantras y las facultades superiores del Verbo; pero si el iniciado no posee la verdadera caridad —que en la Gnosis es el amor consciente nacido del Ser y del sacrificio por la humanidad— todas esas facultades quedan vacías, pues el sonido sin conciencia es como metal que resuena: ruido sin esencia, palabra sin espíritu.

Aquí se revela que los poderes de clarividencia, la comprensión de los arcanos y aun la fe capaz de obrar prodigios no tienen valor iniciático si el ego continúa vivo, porque la auténtica caridad es la manifestación del Cristo Íntimo en el corazón del hombre; sin esa fuerza crística, todos los dones se convierten en simple orgullo espiritual.

Mensaje:

3 Y si repartiese toda mi hacienda para dar de
comer a *los* pobres, y si entregase mi cuerpo para
ser quemado, y no tengo caridad, de nada me
sirve.
4 La caridad es sufrida, es benigna; la caridad no tiene
envidia, la caridad no hace sin razón, no se envanece;

Develación:
El Maestro explica que incluso las obras externas de sacrificio pueden nacer del orgullo, del deseo de reconocimiento o del fanatismo; la caridad verdadera no es simple limosna material ni martirio externo, sino la entrega consciente del alma al trabajo por la liberación de la humanidad y la eliminación radical del ego.

Estas cualidades describen la naturaleza del Cristo íntimo en el corazón del iniciado: paciencia ante las pruebas del karma, bondad activa hacia todos los seres y ausencia de envidia o vanidad, pues donde el ego muere florece la caridad, que es la expresión pura del Ser.

Mensaje:

5 no es injuriosa, no busca lo suyo, no se irrita, no
piensa mal;
6 no se recrea de la injusticia, mas se recrea de la
verdad;

Develación:
El Cristo interior no busca beneficio personal ni responde con ira, porque la caridad es impersonal y universal; cuando el yo psicológico se disuelve mediante el trabajo interior, desaparecen la ofensa, la irritación y la sospecha, y el corazón se vuelve instrumento del Amor divino.

La caridad vibra con la justicia del Ser y con la verdad del Cristo íntimo; el iniciado que vive en la caridad no

se alegra del mal ajeno ni de las pasiones inferiores, sino que goza en la manifestación de la verdad gnóstica y en la rectitud del espíritu.

Mensaje:

7 todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.
8 La caridad nunca se pierde; mas las profecías se han de acabar, y cesarán las lenguas, y la ciencia ha de ser quitada;

Develación:
La caridad es la fortaleza del alma que acepta las pruebas iniciáticas, confía en el Ser y persevera en el camino; por eso el discípulo auténtico soporta los embates de la vida, mantiene la fe en la obra interior y espera la realización del Cristo en su propio corazón.

Los poderes psíquicos, las facultades mentales y aun las ciencias humanas son transitorias, porque pertenecen al mundo de la relatividad; pero la caridad —que es el amor del Cristo universal— pertenece a la eternidad del Ser y jamás puede desaparecer.

Mensaje:

9 porque en parte conocemos, y en parte profetizamos;
10 mas cuando venga lo que es perfecto, entonces lo que es en parte será quitado.

Develación:
El conocimiento humano y aun el conocimiento clarividente es fragmentario mientras la conciencia permanezca parcialmente despierta; el iniciado sólo percibe destellos de la verdad mientras continúe el proceso de muerte del ego y despertar de la conciencia.

Lo perfecto es la plena manifestación del Cristo íntimo en el alma; cuando el iniciado alcanza la integración total con su Ser, desaparece el conocimiento fragmentario y surge la sabiduría absoluta de la conciencia despierta.

Mensaje:

11 Cuando *yo* era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, sabía como niño, mas cuando ya soy hombre hecho, quité lo que era de niño.
12 Ahora vemos *como* por espejo, en obscuridad; mas entonces *veremos* cara a cara; ahora conozco en parte; mas entonces conoceré como soy conocido.
13 Mas ahora permanece la fe, la esperanza, y la caridad, estas tres cosas; pero la mayor de ellas *es* la caridad.

Develación:

El "niño" representa el estado psicológico dominado por el ego y la ignorancia; convertirse en "hombre hecho" significa alcanzar la madurez espiritual mediante la transmutación de las energías creadoras y la eliminación de los defectos psicológicos, dejando atrás la inconsciencia.

Mientras la conciencia permanece dormida, la realidad se percibe como reflejo oscuro en un espejo, es decir, de manera parcial y simbólica; pero cuando el Cristo se encarna en el iniciado, la percepción se vuelve directa y el alma conoce al Ser tal como el Ser siempre la ha conocido.

La fe es la certeza del Ser, la esperanza es la confianza en la realización espiritual, y la caridad es el amor crístico que guía todo el trabajo iniciático; por ello es la mayor de las tres, porque sin amor consciente no puede existir verdadera fe ni esperanza.

Mensaje:

CAPÍTULO 14

1 Seguid la caridad; y procurad *los otros dones* espirituales, mas sobre todo que profeticéis.
2 Porque el que habla en lenguas, no habla a los hombres, sino a Dios; porque nadie le entiende, aunque *por* el Espíritu hable misterios.

Develación:
El Maestro enseña que el discípulo debe ante todo cultivar la caridad, es decir, el amor consciente del Cristo interior, y después desarrollar los dones del espíritu; la verdadera profecía no es adivinación vulgar, sino la palabra inspirada por el Ser que guía y despierta a las almas.

Las "lenguas" representan los mantras y vibraciones sagradas mediante las cuales el iniciado se comunica con los mundos superiores; tales misterios pertenecen al lenguaje del espíritu y no siempre pueden ser comprendidos por la mente humana ordinaria.

Mensaje:

3 Mas el que profetiza, habla a los hombres *para* edificación, y exhortación, y consolación.
4 El que habla lengua *extraña*, a sí mismo se edifica; mas el que profetiza, edifica a la Iglesia (de Dios).

Develación:
La profecía verdadera es la enseñanza inspirada por el Ser que orienta a las almas en el camino interior; su finalidad es edificar la conciencia, exhortar al trabajo espiritual y consolar a quienes sufren en la senda iniciática.

El trabajo interno con mantras y fuerzas espirituales

fortalece al propio iniciado, pero la palabra inspirada que transmite la sabiduría del Ser beneficia a la Iglesia interior, es decir, a la comunidad de las almas que buscan la luz.

Mensaje:

5 Así que, quisiera que todos vosotros hablaseis
lenguas, pero *quisiera* más que profetizaceis,
porque mayor *es* el que profetiza que el que habla
lenguas, a no ser que interpretare, para que la
Iglesia tome edificación.
6 Ahora pues, hermanos, si *yo* fuere a vosotros
hablando lenguas, ¿qué os aprovechará, si no os
hablare, o con revelación, o con ciencia, o con
profecía, o con doctrina?

Develación:
El Maestro indica que los poderes internos son valiosos, pero más grande es quien transmite la enseñanza gnóstica y la hace comprensible a los demás, porque el conocimiento del Ser debe convertirse en alimento espiritual para la humanidad.

El lenguaje espiritual sin comprensión consciente no beneficia al discípulo; por ello la enseñanza debe manifestarse como revelación, ciencia del Ser, profecía inspirada y doctrina clara que oriente el trabajo interior.

Mensaje:

7 Ciertamente las cosas inanimadas que hacen
sonidos, como la flauta o la vihuela, si no
dieren distinción de voces, ¿cómo se sabrá lo
que se tañe con la flauta, o con la vihuela?
8 Y si la trompeta diere sonido incierto, ¿quién se
apercibirá a la batalla?

Develación:
Así como los instrumentos requieren armonía y orden para producir música comprensible, también la enseñanza espiritual debe poseer claridad y dirección; de otro modo, el mensaje del Ser se pierde entre sonidos sin significado.

La trompeta simboliza el llamado del espíritu al combate interior contra el ego; si la enseñanza es confusa, el discípulo no comprenderá que la verdadera batalla se libra dentro de sí mismo, en la lucha constante por eliminar los defectos psicológicos y despertar la conciencia.

Mensaje:

9 Así también vosotros, si por la lengua no diereis
palabra bien significativa, ¿cómo se entenderá lo
que se dice? Porque hablaréis al aire.
10 Tantos géneros de voces, por ejemplo, hay en el
mundo, y nada hay mudo;

Develación:
El Maestro enseña que la palabra espiritual debe estar cargada de conciencia y comprensión; cuando el iniciado pronuncia palabras sin claridad interior ni significado profundo, su verbo se vuelve vacío, pues la verdadera enseñanza gnóstica sólo puede transmitirse cuando la palabra brota del Ser y lleva sentido para despertar la conciencia de quienes escuchan.

En el universo todo vibra y todo expresa una voz, porque la creación entera es manifestación del Verbo divino; cada fuerza de la naturaleza, cada mundo y cada criatura posee su propio lenguaje energético, y el iniciado debe aprender a comprender esas vibraciones mediante el despertar de la conciencia.

Mensaje:

11 mas si *yo* ignorare la virtud de la voz, seré bárbaro al
que habla, y el que habla será bárbaro para mí.
12 Así también vosotros; pues que anheláis
dones del Espíritu, procurad ser excelentes para
la edificación de la Iglesia.

Develación:
Cuando el hombre ignora el significado interno de las palabras del espíritu, queda separado de la sabiduría del Ser; entonces el lenguaje sagrado se vuelve incomprensible, porque sin conciencia despierta el discípulo no puede entender la vibración profunda del Verbo.

El discípulo gnóstico no debe buscar los dones espirituales por orgullo o curiosidad, sino para servir al Cristo y a la humanidad; la verdadera excelencia consiste en utilizar los poderes del espíritu para edificar la Iglesia interior, es decir, la comunidad de almas que trabajan por la luz.

Mensaje:

13 Por lo cual, el que habla lengua *extraña*, ore que *la*
interprete.
14 Porque si yo orare en lengua *desconocida*, mi
espíritu ora; mas mi entendimiento es sin fruto.

Develación:
Quien recibe manifestaciones espirituales o mantras internos debe también obtener la comprensión de su significado, porque el conocimiento sin conciencia se vuelve inútil; la interpretación simboliza la unión entre la experiencia espiritual y la comprensión consciente.

La oración profunda puede surgir del espíritu más allá de la mente racional, pero si la conciencia no participa plenamente, el entendimiento humano permanece estéril; el trabajo gnóstico busca precisamente unir la

experiencia espiritual con la comprensión consciente.

Mensaje:

15 ¿Qué pues? Oraré con el espíritu, mas oraré
también con entendimiento; cantaré con el
espíritu, mas cantaré también con entendimiento.
16 Porque si bendijeres con el espíritu, el que
ocupa lugar de ignorante ¿cómo dirá amén a tu
acción de gracias? Pues no sabe lo que has dicho.

Develación:
El camino iniciático exige armonía entre espíritu y mente consciente; la oración, el canto sagrado y el trabajo espiritual deben surgir del Ser, pero también deben ser comprendidos por la conciencia para integrarse plenamente en el proceso de despertar.

La enseñanza espiritual debe expresarse de forma comprensible para que quienes la escuchan puedan participar conscientemente; de lo contrario, la bendición del espíritu no produce fruto en las almas que aún no han despertado.

Mensaje:

17 Porque tú, a la verdad, bien haces *acción de* gracias;
mas el otro no es edificado.
18 Doy gracias a mi Dios que hablo lenguas más que
todos vosotros;

Develación:
El trabajo espiritual que sólo beneficia al propio iniciado carece de valor para la obra del Cristo; la verdadera caridad exige que el conocimiento y la experiencia interior sirvan para ayudar al despertar de los demás.

Aquí se indica que el iniciado puede poseer grandes facultades espirituales y dominio del verbo sagrado, pero tales dones son simples instrumentos del Ser y no motivo de orgullo personal.

Mensaje:

19 pero en la Iglesia quiero *más* hablar cinco
palabras con mi sentido, para que enseñe también
a los otros, que diez mil palabras en lengua
desconocida.
20 Hermanos, no seáis niños en el sentido, sino sed
niños en la malicia; pero perfectos en el sentido.

Develación:
El Maestro revela que una enseñanza clara y consciente tiene mayor valor que innumerables manifestaciones incomprensibles; pocas palabras nacidas de la sabiduría del Ser pueden despertar más conciencia que discursos extensos sin comprensión.

El discípulo debe abandonar la ignorancia espiritual y alcanzar madurez en la comprensión del camino, pero al mismo tiempo debe conservar la pureza y la inocencia del alma libre de malicia, cualidades necesarias para que el Cristo pueda manifestarse en su corazón.

Mensaje:

21 En la ley está escrito: Que en otras lenguas y en
otros labios hablaré a este pueblo; y ni aun así *me*
oirán, dice el Señor.
22 Así que, las lenguas son por señal, no a los fieles,
sino a los incrédulos; mas la profecía, no *se da* a los
incrédulos, sino a los fieles.

Develación:
Esto señala que el Verbo divino se manifiesta a través de múltiples formas, símbolos y enseñanzas, pero la humanidad dormida en la conciencia no escucha la voz del Ser, aun cuando ésta se exprese de diversas maneras.

Las manifestaciones extraordinarias del espíritu sirven como señal para quienes aún dudan, mientras que la profecía —la enseñanza inspirada del Ser— está destinada a aquellos que ya tienen fe en el camino interior y buscan comprender la verdad.

Mensaje:

23 De manera que, si toda la Iglesia se juntare en
uno, y todos hablan lenguas, y entran indoctos o
incrédulos, ¿no dirán que estáis locos?
24 Mas si todos profetizan, y entra algún incrédulo o
indocto, de todos es convencido, de todos es
juzgado;

Develación:
Cuando la enseñanza espiritual se expresa sólo mediante fenómenos incomprensibles, los profanos la interpretan como locura; por ello el conocimiento esotérico debe transmitirse con sabiduría y claridad para que pueda ser entendido.

La palabra inspirada por el Ser posee fuerza transformadora; cuando la verdad gnóstica se expresa con claridad, penetra en la conciencia del oyente y despierta en él la reflexión sobre su propio estado interior.

Mensaje:

25 *porque* lo oculto de su corazón se
hace manifiesto; y así, postrándose sobre
el rostro, adorará a Dios, declarando que
verdaderamente Dios está en vosotros.
26 ¿Qué hay pues, hermanos? Cuando os juntáis,
cada uno de vosotros tiene salmo, tiene doctrina,

tiene lengua, tiene revelación, tiene interpretación; hágase todo para edificación.

Develación:
La verdad del Ser revela al hombre sus propias sombras internas; cuando la conciencia reconoce esa verdad, el corazón se humilla ante la divinidad interior y comprende que la presencia de Dios se manifiesta a través de quienes viven la enseñanza.

El trabajo espiritual dentro de la comunidad gnóstica debe estar orientado al crecimiento de todos; cada discípulo aporta su experiencia, su comprensión y sus dones, pero todo debe realizarse con el propósito superior de edificar la conciencia y servir a la obra del Cristo.

Mensaje:

27 Si hablare alguno en lengua *extraña, sea esto* por
dos, o a lo más tres, y por turno; mas uno interprete.
28 Y si no hubiere intérprete, calle en la Iglesia, y
hable a sí mismo y a Dios.

Develación:
El Maestro enseña que las manifestaciones del espíritu deben someterse a la disciplina consciente del iniciado; los dones espirituales no deben expresarse caóticamente, sino con orden y comprensión, para que el conocimiento que proviene del Ser pueda ser entendido y aprovechado por todos.

Cuando la experiencia espiritual no puede ser comprendida por los demás, el discípulo debe guardarla en su interior y trabajarla en silencio con su propio Ser; muchos misterios del espíritu pertenecen al trabajo íntimo y no deben manifestarse públicamente sin comprensión.

Mensaje:

29 Asimismo, los profetas hablen uno o dos, y los
demás juzguen.
30 Y si a otro que estuviere sentado, fuere revelado,
calle el primero.

Develación:
La enseñanza inspirada debe ser examinada por la conciencia de los discípulos; en la Gnosis, el discernimiento interior permite distinguir la verdadera inspiración del Ser de las ilusiones del ego.

Esto simboliza la humildad espiritual del verdadero iniciado; cuando el Ser se manifiesta en otro hermano, el discípulo debe saber guardar silencio y permitir que la verdad se exprese, pues la obra del Cristo no pertenece a ningún individuo sino al Ser universal.

Mensaje:

31 Porque podéis todos profetizar uno por uno, para
que todos aprendan, y todos sean exhortados.
32 Y los espíritus de los que profetizaren, son sujetos a
los profetas;

Develación:
La sabiduría espiritual puede manifestarse en cada discípulo cuando la conciencia despierta; así, la enseñanza del Ser circula entre todos y cada uno aprende y fortalece su trabajo interior.

Los dones espirituales no deben dominar al hombre; el verdadero iniciado mantiene control consciente sobre sus facultades, porque el espíritu se manifiesta a través de una voluntad disciplinada y despierta.

Mensaje:

33 (porque Dios no es *Dios* de disensión, sino de paz)
como en todas las iglesias de los santos.
34 (Vuestras) mujeres callen en las
congregaciones; porque no les es permitido
hablar, sino que estén sujetas, como también la
ley *lo* dice.

Develación:
El Ser se expresa mediante armonía, orden y paz interior; donde hay rivalidad, orgullo o disputa, actúa el ego y no el espíritu, pues la verdadera Iglesia interior se fundamenta en la unidad del amor crístico.

En el sentido esotérico, la "mujer" simboliza la naturaleza pasiva o receptiva de la mente; esta debe someterse al principio consciente del Ser, porque sólo cuando la mente guarda silencio interior puede escuchar la voz de la sabiduría divina.

Mensaje:

35 Y si quieren aprender alguna cosa,
pregunten en casa a sus maridos; porque
deshonesta cosa es hablar las mujeres en la
congregación.
36 ¿O ha salido de vosotros la palabra de Dios? ¿O a
vosotros solos ha llegado?

Develación:
El "marido" simboliza el principio activo del espíritu o el Ser interior; la mente debe acudir a la sabiduría del Ser para comprender la verdad, en lugar de manifestarse impulsivamente desde el ego y la ignorancia.

La sabiduría divina no pertenece a ningún individuo ni a ningún grupo exclusivo; el Verbo del Ser es universal y ha sido revelado a través de múltiples mensajeros y tradiciones espirituales.

Mensaje:

37 Si alguno, a su parecer, es profeta, o
espiritual, reconozca lo que os escribo, porque
son mandamientos del Señor.
38 Mas el que ignore, será ignorado.

Develación:
El verdadero discípulo reconoce la autoridad de la ley divina cuando la conciencia está despierta; quien posee auténtica espiritualidad comprende interiormente la verdad de las enseñanzas que provienen del Ser.

Quien rechaza la sabiduría del espíritu y permanece en la ignorancia voluntaria se separa a sí mismo de la luz del Ser; la verdad sólo se revela a quien está dispuesto a recibirla.

Mensaje:

39 Así que, hermanos, procurad profetizar; y no
impidáis el hablar lenguas.
40 Pero hágase todo (entre vosotros) decentemente y
con orden.

Develación:
El discípulo debe aspirar a transmitir la enseñanza del Ser y al mismo tiempo permitir el desarrollo de las facultades espirituales; ambos aspectos forman parte del trabajo interior cuando están guiados por la conciencia.

La obra espiritual requiere disciplina, armonía y rectitud; el orden interior refleja el orden del cosmos, y sólo en ese equilibrio puede manifestarse plenamente el Cristo íntimo.

Mensaje:

CAPÍTULO 15

1 Además os declaro, hermanos, el Evangelio que
os he predicado, el cual también recibisteis, en el
cual también perseveráis;
2 Por el cual asimismo, si retenéis la palabra que os he
predicado, sois salvos, si no creisteis en vano.

Develación:
El Evangelio es la enseñanza viva del Cristo interior que el discípulo recibe en su corazón; perseverar en él significa mantenerse firme en el trabajo gnóstico de muerte del ego, transmutación de las energías creadoras y sacrificio por la humanidad.

La salvación gnóstica no es simple creencia, sino práctica constante de la enseñanza del Ser; quien retiene la palabra del Cristo en su vida interior y la convierte en acción consciente avanza hacia la liberación.

Mensaje:

3 Porque primeramente os he enseñado lo
que asimismo *yo* aprendí: Que el Cristo fue
muerto por nuestros pecados, conforme a las
Escrituras;
4 y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día,
conforme a las Escrituras;

Develación:
La muerte del Cristo simboliza el sacrificio del principio crístico dentro del hombre que desciende al mundo para redimir la conciencia atrapada en el ego; los “pecados” representan los defectos psicológicos que aprisionan al alma.

El sepulcro representa el descenso del iniciado a las profundidades de su propia psicología, donde debe enfrentar y eliminar sus defectos; la resurrección al “tercer día” simboliza el renacimiento del Cristo en la conciencia después de la muerte del ego.

Mensaje:

5 y que apareció a Cefas, y después a los doce.
6 Después apareció a más de quinientos hermanos
juntos; de los cuales muchos viven aún, y otros son
muertos.

Develación:
Las apariciones del Cristo indican las manifestaciones de la conciencia crística en las diferentes partes del Ser; los doce representan las doce potestades o aspectos fundamentales del trabajo espiritual dentro del iniciado.

Este número simboliza la expansión de la conciencia crística en múltiples almas que trabajan en el camino iniciático; algunos permanecen activos en la senda espiritual, mientras otros han caído nuevamente en el sueño de la conciencia.

Mensaje:

7 Después apareció a Jacobo; después a todos los
apóstoles.
8 Y a la postre de todos, como a un abortivo, me
apareció a mí.

Develación:
Las apariciones del Cristo resucitado simbolizan las manifestaciones progresivas de la conciencia crística en las distintas partes del Ser; cada “apóstol” representa una fuerza espiritual del iniciado que recibe la iluminación del Cristo íntimo cuando el trabajo interior avanza.

El iniciado que reconoce su propia imperfección se

considera a sí mismo indigno ante la grandeza del Cristo interior; el término "abortivo" indica el estado de la humanidad que aún no ha completado su nacimiento espiritual, pero que puede recibir la luz cuando el Ser se manifiesta.

Mensaje:

9 Porque yo soy el más pequeño de los apóstoles,
que no soy digno de ser llamado apóstol, porque
perseguí la Iglesia de Dios.
10 Pero por la gracia de Dios soy lo que soy; y su
gracia no ha sido en vano para conmigo; antes he
trabajado más que todos ellos; pero no yo, sino la
gracia de Dios que *fue* conmigo.

Develación:
Aquí se expresa la profunda humildad del discípulo que reconoce sus errores pasados; antes de despertar, el hombre persigue la verdad mediante sus defectos psicológicos, pero al iniciar el camino gnóstico comprende su pequeñez ante la obra divina.

El verdadero mérito del iniciado no pertenece a la personalidad, sino al Ser; todo progreso espiritual es obra de la gracia divina que actúa cuando el discípulo trabaja con disciplina en la transformación interior.

Mensaje:

11 Porque, o *sea* yo o *sean* ellos, así predicamos, y así
habéis creído.
12 Y si el Cristo es predicado que resucitó
de los muertos, ¿cómo dicen algunos entre
vosotros que no hay resurrección de
muertos?

Develación:
La enseñanza del Cristo no depende del mensajero humano, sino de la verdad que se transmite; diferentes instructores pueden comunicar la misma sabiduría del Ser, pues el mensaje es uno aunque los instrumentos sean muchos.

Negar la resurrección interior significa negar el proceso de regeneración espiritual; el camino gnóstico enseña que el hombre puede renacer mediante la muerte del ego y el despertar del Cristo íntimo.

Mensaje:

13 Porque si no hay resurrección de muertos, el Cristo
tampoco resucitó;
14 y si el Cristo no resucitó, vana *es* entonces nuestra
predicación, vana es también vuestra fe.

Develación:
La resurrección del Cristo no es sólo un hecho histórico, sino un proceso que debe ocurrir dentro de cada iniciado; si el hombre no puede transformarse interiormente, entonces el misterio del Cristo perdería su verdadero significado.

Sin el nacimiento y resurrección del Cristo en la conciencia, toda doctrina espiritual carece de valor; la fe verdadera sólo tiene sentido cuando conduce a la transformación real del alma.

Mensaje:

15 Y aun somos hallados falsos testigos de Dios;
porque hemos testificado de Dios que él haya
levantado al Cristo; al cual *empero* no levantó, si los
muertos no resucitan.
16 Porque si los muertos no resucitan, tampoco el
Cristo resucitó.

Develación:
Los iniciados afirman la resurrección porque conocen por experiencia el poder regenerador del Cristo; negar ese misterio sería negar la posibilidad de la liberación espiritual del hombre.

Los "muertos" simbolizan las almas dormidas en la conciencia; la resurrección representa el despertar espiritual, y este proceso es inseparable de la obra del Cristo íntimo.

Mensaje:

17 Y si el Cristo no resucitó, vuestra fe es vana; y aún
estáis en vuestros pecados.
18 Entonces también los que durmieron en el Cristo
son perdidos.

Develación:
Sin la acción del Cristo interior no existe redención verdadera; los defectos psicológicos continúan dominando al hombre mientras el principio crístico no nazca y actúe dentro de su conciencia.

Quienes han trabajado en el camino espiritual confían en la regeneración del alma; si tal posibilidad no existiera, todo esfuerzo interior sería inútil, pero el Cristo demuestra que la transformación es posible.

Mensaje:

19 Si en esta vida solamente esperamos en el Cristo,
somos los más miserables de todos los hombres.
20 Mas ahora el Cristo ha resucitado de los muertos;
primicias de los que durmieron (es hecho).

Develación:
El trabajo espiritual no se limita a la vida material; la obra del Cristo pertenece a dimensiones superiores de la existencia, y el iniciado comprende que su camino continúa más allá del plano físico.

El Cristo resucitado representa el primer fruto del despertar espiritual; él es el modelo de la regeneración que puede manifestarse en cada alma que sigue el camino iniciático.

Mensaje:

21 Porque por cuanto la muerte *entró* por un hombre,
también por un hombre la resurrección de los
muertos.
22 Porque de la manera que en Adán todos mueren, así
también en el Cristo todos serán vivificados.

Develación:
La caída del hombre en la ignorancia y el ego trajo la muerte espiritual; sin embargo, a través del Cristo —manifestado en la conciencia humana— surge la posibilidad de la regeneración y del retorno a la divinidad.

Adán simboliza la humanidad caída dominada por el ego y la materia; el Cristo representa la conciencia divina que puede devolver la vida espiritual a quienes trabajan en la transformación interior.

Mensaje:

23 Mas cada uno en su orden: el Cristo, las primicias;
luego los que son del Cristo, en su venida.
24 Luego el fin; cuando entregará el Reino al
Dios y al Padre, cuando quitará todo imperio,
y toda potencia y potestad.

Develación:
El proceso de despertar ocurre gradualmente; primero se manifiesta el Cristo como principio universal, y luego cada discípulo participa de esa regeneración cuando el Cristo nace y actúa dentro de su propia alma.

El triunfo final del Cristo interior ocurre cuando todas las fuerzas del ego han sido eliminadas y el alma se reintegra plenamente al Ser; entonces el reino de la conciencia queda unido con la divinidad.

Mensaje:

25 Porque es necesario que él reine, hasta poner a
todos sus enemigos debajo de sus pies.
26 Y el postrer enemigo *que* será deshecho, *será* la
muerte.

Develación:
El reinado del Cristo dentro del iniciado implica la completa dominación sobre los defectos psicológicos; cada enemigo representa un agregado psíquico que debe ser eliminado mediante el trabajo interior.

Cuando el ego ha sido destruido y la conciencia liberada, la muerte espiritual desaparece; el iniciado alcanza entonces la verdadera vida que procede del Ser.

Mensaje:

27 Porque todas las cosas sujetó debajo de sus
pies. Y cuando dice: Todas las cosas son sujetadas
a él, claro está exceptuado aquel que sujetó a él
todas las cosas.
28 Mas luego que todas las cosas le fueren sujetas,
entonces también el mismo Hijo se sujetará al que
le sujetó a él todas las cosas, para que Dios sea
todas las cosas en todos.

Develación:
El Cristo domina todas las fuerzas de la naturaleza y de la conciencia, pero permanece subordinado al Padre interior, que es el origen supremo de toda existencia.

Cuando la obra del Cristo se completa en el alma, todo vuelve a la unidad con el Padre; entonces el hombre realizado se integra plenamente con la divinidad, y la conciencia se funde con el Ser universal.

Mensaje:

29 De otro modo, ¿qué harán los que se bautizan por
los muertos, si en ninguna manera los muertos
resucitan?
¿Por qué pues se bautizan por los muertos?
30 ¿Y por qué nosotros peligramos a toda hora?

Develación:
El bautismo por los muertos simboliza el trabajo espiritual que el iniciado realiza para redimir las partes dormidas de su propia conciencia; los “muertos” representan los aspectos psicológicos caídos y las almas atrapadas en el sueño de la ignorancia, y el bautismo indica la purificación interior mediante las aguas de la vida, es decir, las energías transmutadas.

El camino gnóstico es un sendero de lucha constante contra el ego y las fuerzas de la inconsciencia; el discípulo arriesga continuamente su comodidad y su seguridad psicológica para avanzar hacia la liberación del alma.

Mensaje:

31 Cada día trago la muerte por mantenerme en
la gloriación de haberlos enseñado, la cual
tengo en el Cristo Jesús Señor nuestro.
32 Si como hombre batallé en Efeso contra las
bestias, ¿qué me aprovecha? Si los muertos no
resucitan, comamos y bebamos, que mañana
moriremos.

Develación:
"Tragar la muerte" significa morir psicológicamente cada día eliminando defectos y agregados del ego; esta muerte interior permite que el Cristo íntimo se exprese y guíe al iniciado en su misión espiritual.

Las "bestias" simbolizan las pasiones animales y los defectos psicológicos que el iniciado debe enfrentar dentro de sí mismo; la lucha espiritual sólo tiene sentido porque existe la posibilidad real de resurrección interior y liberación de la conciencia.

Mensaje:

33 No erréis; las malas conversaciones corrompen las
buenas costumbres.
34 Velad debidamente, y no pequéis; porque algunos
no conocen a Dios; para vergüenza vuestra hablo.

Develación:
Las influencias negativas del mundo y las palabras que alimentan el ego pueden desviar al discípulo del camino; por ello el iniciado debe cuidar su ambiente psicológico y mantener pureza en pensamiento y acción.

Velar significa mantener la conciencia despierta y vigilante sobre los pensamientos, emociones y actos; cuando el hombre duerme psicológicamente cae en el error y se aleja del conocimiento del Ser.

Mensaje:

35 Mas dirá alguno: ¿Cómo resucitarán los muertos?
¿Con qué cuerpo vendrán?
36 Necio, lo que tú siembras no se vivifica, si no
muriere antes.

Develación:
Aquí se plantea el misterio de la transformación espiritual, pues la resurrección no se refiere simplemente al cuerpo físico sino al nacimiento de vehículos superiores de conciencia que el iniciado desarrolla mediante el trabajo esotérico.

Toda regeneración espiritual exige primero la muerte del ego; así como la semilla debe desintegrarse para dar vida a la planta, el hombre debe destruir sus defectos psicológicos para que nazca la conciencia iluminada.

Mensaje:

37 Y lo que siembras, no siembras el cuerpo
que ha de salir, sino el grano desnudo, acaso
de trigo, o de otro grano;
38 mas Dios le da el cuerpo como quiso, y a cada
simiente su propio cuerpo.

Develación:
El trabajo interior comienza con una pequeña semilla de conciencia, aparentemente insignificante; mediante la disciplina espiritual esa semilla se transforma y da origen a una realidad superior.

El Ser interior dirige el desarrollo espiritual del iniciado y concede los cuerpos o vehículos necesarios para su evolución consciente según su trabajo y su mérito.

Mensaje:

39 Toda carne no *es* la misma carne; mas
una carne ciertamente es la de los hombres,
y otra carne la de los animales, y otra la de
los peces, y otra la de las aves.
40 Y hay cuerpos celestiales, y cuerpos terrenales;
mas ciertamente una es la gloria de los celestiales,
y otra la de los terrenales.

Develación:
Esta enseñanza señala los distintos niveles de manifestación de la vida; del mismo modo, la conciencia puede expresarse en diferentes grados de desarrollo espiritual.

Además del cuerpo físico existen cuerpos superiores o celestiales que pertenecen a dimensiones espirituales; el iniciado trabaja para desarrollar estos vehículos mediante la alquimia y la purificación interior.

Mensaje:

41 Una *es* la gloria del sol, y otra la gloria de la luna,
y otra la gloria de las estrellas; porque una estrella es
diferente de otra en gloria.
42 Así también *es* la resurrección de los muertos. Se
siembra en corrupción; se levantará en
incorrupción;

Develación:
Cada alma posee un grado distinto de desarrollo espiritual; así como los astros brillan con diferentes intensidades, también los iniciados manifiestan distintos niveles de conciencia y realización.

El cuerpo y la personalidad nacen sujetos a la corrupción del ego, pero mediante la regeneración espiritual el iniciado puede alcanzar un estado incorruptible de conciencia.

Mensaje:

43 se siembra en vergüenza, se levantará con gloria; se
siembra en flaqueza, se levantará con potencia;
44 se siembra cuerpo animal, se levantará *cuerpo*
espiritual. Hay cuerpo animal, y hay cuerpo

espiritual.

Develación:
El hombre común nace débil y dominado por sus defectos, pero el trabajo interior transforma esa debilidad en poder espiritual cuando el Cristo íntimo se manifiesta en la conciencia.

El cuerpo animal representa la naturaleza instintiva del hombre dominado por el ego; el cuerpo espiritual simboliza el vehículo consciente que el iniciado desarrolla al transformar sus energías y purificar su psicología.

Mensaje:

45 Así también está escrito: Fue hecho el
primer hombre Adán en alma viviente; el
postrer Adán, en Espíritu vivificante.
46 Mas lo espiritual no es primero, sino lo animal;
luego lo espiritual.

Develación:
Adán representa la humanidad caída que posee vida anímica pero no plena conciencia divina; el "último Adán" simboliza al Cristo que despierta la vida espiritual y transforma al hombre en un ser iluminado.

El desarrollo del hombre comienza en la condición instintiva y material, pero mediante el trabajo gnóstico puede elevarse hacia el estado espiritual y consciente.

Mensaje:

47 El primer hombre, es de la tierra, terrenal; el
segundo hombre es el Señor, del cielo.
48 Cual el terrenal, tales también los terrenales; y cual
el celestial, tales también los celestiales.

Develación:
El hombre terrenal está formado por los elementos de la naturaleza material, mientras que el hombre celestial es el resultado del nacimiento del Cristo íntimo en la conciencia.

Quienes viven dominados por el ego reflejan la naturaleza terrenal, pero quienes despiertan al Cristo interior manifiestan la naturaleza divina y luminosa.

Mensaje:

49 Y como trajimos la imagen del terrenal, traeremos
también la imagen del celestial.
50 Pero esto digo, hermanos: que la carne y la
sangre no pueden heredar el Reino de Dios; ni la
corrupción hereda la incorrupción.

Develación:
Así como el hombre nace con la condición humana caída, también puede llegar a manifestar la imagen del Ser divino mediante el proceso de regeneración espiritual.

El Reino del Ser no puede ser alcanzado por la naturaleza egoica y material; sólo la conciencia purificada y transformada puede participar de la vida divina.

Mensaje:

51 He aquí, os digo un misterio: Todos ciertamente
resucitaremos, mas no todos seremos transformados.
52 En un momento, en un abrir de ojo, a la final
trompeta; porque será tocada la trompeta, y los
muertos serán levantados sin corrupción; mas
nosotros seremos transformados.

Develación:
La resurrección de la conciencia es una posibilidad universal, pero la transformación completa sólo se logra mediante el trabajo consciente y voluntario en el camino iniciático.

La trompeta simboliza el llamado del despertar de la conciencia; cuando el iniciado alcanza cierto grado de desarrollo espiritual, la transformación interior puede manifestarse súbitamente como una iluminación profunda.

Mensaje:

53 Porque es necesario que esto
corruptible sea vestido de
incorrupción, y esto mortal sea vestido
de inmortalidad.
54 Y cuando esto corruptible fuere vestido de
incorrupción, y esto mortal fuere vestido de
inmortalidad, entonces será cumplida la palabra que
está escrita: Sorbida es la muerte con victoria.

Develación:
La naturaleza humana dominada por el ego debe transformarse completamente para que la conciencia alcance la inmortalidad espiritual que pertenece al Ser.

Cuando el iniciado ha eliminado el ego y ha despertado plenamente su conciencia, la muerte espiritual desaparece y el Ser triunfa definitivamente sobre las fuerzas de la ignorancia.

Mensaje:

55 ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh
sepulcro, tu victoria?
56 Ya que el aguijón de la muerte *es* el pecado, y la
potencia del pecado, la ley.

Develación:

La muerte pierde su poder sobre quien ha alcanzado la realización espiritual, porque la conciencia liberada ya no está sujeta a las limitaciones de la materia ni al dominio del ego.

El "pecado" simboliza los defectos psicológicos que generan sufrimiento y esclavitud; la ley divina actúa como consecuencia kármica que mantiene al hombre atrapado mientras no transforme su naturaleza interior.

Mensaje:

57 Mas a Dios gracias, que nos dio *la* victoria por el
Señor nuestro Jesús, el Cristo.
58 Así que, hermanos míos amados, estad firmes y
constantes, creciendo en la obra del Señor siempre,
sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es
vano.

Develación:
La liberación del alma es posible gracias a la acción del Cristo íntimo, que guía al iniciado en la eliminación del ego y en la realización espiritual.

El camino gnóstico exige perseverancia y disciplina constante; cada esfuerzo en la transformación interior tiene un valor eterno, pues contribuye al despertar de la conciencia y a la unión con el Ser.

Mensaje:

CAPÍTULO 16

1 En cuanto a la colecta para los santos,
haced vosotros también de la manera que
ordené en las Iglesias de Galacia.
2 Cada primer sábado, cada uno de vosotros aparte
en su casa, guardando lo que por la bondad de Dios
pudiere; para que cuando *yo* llegare, no se hagan
entonces colectas.

Develación: El apóstol se refiere, en sentido esotérico, al trabajo consciente mediante el cual el Iniciado recoge y acumula los valores del Ser; la "colecta para los santos" simboliza la reunión de las virtudes, de las energías creadoras transmutadas y de los méritos del alma que deben ser ofrecidos a las partes superiores del Ser, pues sólo mediante la acumulación de buenas obras, sacrificios conscientes y energías sublimadas puede el aspirante alimentar a los "santos", es decir, a los principios divinos que habitan en lo profundo de nuestra propia naturaleza espiritual.

El "primer sábado" alude simbólicamente al orden, disciplina y ritmo del trabajo interior; apartar en la casa significa trabajar dentro de sí mismo, en el templo del corazón, acumulando conscientemente fuerzas espirituales mediante la castidad científica, la recta acción y la meditación, de modo que cuando el Cristo íntimo se manifieste en el alma encuentre al discípulo preparado con los tesoros espirituales reunidos previamente.

Mensaje:

3 Y cuando hubiere llegado, los que
aprobareis por cartas, a éstos enviaré que
lleven vuestro donativo a Jerusalén.
4 Y si fuere digno el negocio de que yo también vaya,
irán conmigo.

Develación: Las "cartas" simbolizan las credenciales del alma purificada; sólo aquellas partes del ser humano que han sido aprobadas por la conciencia despierta pueden conducir los tesoros espirituales hacia "Jerusalén", que en la Gnosis representa la Jerusalén Celestial, es decir, los mundos superiores del Espíritu donde las energías divinas son consagradas al servicio del Ser.

Aquí se indica que cuando la obra interior ha alcanzado suficiente pureza y dignidad, el propio principio crístico puede acompañar al discípulo en su ascenso; es decir, cuando el trabajo es sincero, la conciencia despierta y el corazón puro, el Cristo íntimo guía directamente al Iniciado en el camino hacia las regiones superiores.

Mensaje:

5 Y a vosotros iré, cuando hubiere pasado por
Macedonia, porque por Macedonia tengo que pasar.
6 Y podrá ser que me quede con vosotros, o
invernare también, para que vosotros me llevéis a
donde hubiere de ir.

Develación: "Pasar por Macedonia" representa etapas necesarias del sendero iniciático; el Iniciado debe atravesar diversas pruebas psicológicas y purificaciones antes de llegar a los niveles más profundos de enseñanza interior, pues el camino del Cristo íntimo siempre conduce al discípulo por procesos de sacrificio, comprensión y transformación.

El "quedarse" o "invernar" simboliza los períodos de interiorización en los cuales el Cristo íntimo permanece trabajando dentro del discípulo; en esos momentos el aspirante aprende a cooperar con su propio Ser, sirviendo como instrumento para que la obra divina continúe su desarrollo.

Mensaje:

7 Porque no os quiero ahora ver de paso;
porque espero estar con vosotros algún
tiempo, si el Señor lo permitiere.
8 Pero estaré en Efeso hasta Pentecostés;

Develación: El Cristo íntimo no actúa superficialmente; su presencia en el alma requiere tiempo, perseverancia y constancia en el trabajo interior, pues la transformación radical del ser humano exige procesos profundos de muerte psicológica y nacimiento espiritual.

"Efeso" representa un centro de trabajo espiritual, mientras que "Pentecostés" simboliza la recepción del Fuego del Espíritu Santo; es decir, el proceso alquímico mediante el cual el fuego sagrado despierta en el organismo espiritual del Iniciado, otorgándole iluminación y poder interior.

Mensaje:

9 porque se me ha abierto puerta grande y eficaz, y
muchos *son los* adversarios.
10 Y si llegare Timoteo, mirad que esté con
vosotros seguramente; porque también hace la
obra del Señor como yo.

Develación: Toda puerta iniciática que conduce al despertar de la conciencia también atrae oposición; los "adversarios" son los defectos psicológicos, los yoes del ego que luchan por impedir el avance del alma, pues cada progreso en la senda implica una batalla contra nuestras propias tinieblas interiores.

Timoteo representa las fuerzas auxiliares del trabajo espiritual, es decir, las virtudes y facultades del alma que colaboran con la obra del Ser; estas energías deben ser protegidas y cultivadas para que la obra divina se realice correctamente dentro del aspirante.

Mensaje:

11 Por tanto, nadie le tenga en poco; antes,
llevadlo en paz, para que venga a mí,
porque lo espero con los hermanos.
12 Acerca del hermano Apolos, mucho le he rogado
que fuese a vosotros con *algunos* hermanos; mas en
ninguna manera tuvo voluntad de ir por ahora; pero
irá cuando tuviere oportunidad.

Develación: El discípulo no debe despreciar las pequeñas virtudes ni los esfuerzos aparentemente modestos del trabajo interior, pues cada aspecto del Ser coopera con la gran obra; cuando estas fuerzas trabajan en armonía, conducen al alma hacia la unión con el Cristo íntimo.

Apolos simboliza ciertos aspectos del conocimiento espiritual que sólo se revelan cuando el discípulo está preparado; hay enseñanzas y comprensiones que no pueden manifestarse antes de tiempo, pues cada revelación llega únicamente cuando el alma ha alcanzado la madurez necesaria.

Mensaje:

13 Velad, estad *firmes* en la fe; portaos varonilmente, y
esforzaos.
14 Todas vuestras cosas sean hechas con caridad.

Develación: Velar significa vivir en estado de alerta psicológica, observando constantemente los movimientos del ego; estar firmes en la fe implica confianza absoluta en el Ser; y el comportamiento varonil representa la valentía del guerrero espiritual que enfrenta sin temor las pruebas del camino iniciático.

La caridad, en el sentido gnóstico, es el amor consciente que se manifiesta como sacrificio por la humanidad; toda obra espiritual debe estar impregnada de este principio crístico, pues sin amor verdadero ningún trabajo interior tiene valor ante el Ser.

Mensaje:

15 Y os ruego, hermanos, (ya sabéis que la casa
de Estéfanas es las primicias de Acaya, y que se
han dedicado al ministerio de los santos,)
16 Que vosotros os sujetéis a los tales, y a todos los
que ayudan y trabajan.

Develación: La "casa de Estéfanas" simboliza aquellas partes del alma que se consagran completamente al servicio del Ser; ser "primicias" significa representar las primeras manifestaciones de la conciencia despierta que comienzan a servir a los principios divinos.

El discípulo debe aprender a obedecer al Ser y a las leyes divinas que gobiernan el trabajo interior; someterse a estas fuerzas superiores significa aceptar la dirección del Espíritu en el proceso de transformación.

Mensaje:

17 Me regocijo de la venida de Estéfanas y de
Fortunato y de Acaico, porque éstos suplieron
vuestra ausencia.
18 Porque recrearon mi espíritu y *el* vuestro; reconoced
pues a los tales.

Develación: Estos nombres representan facultades espirituales que compensan las debilidades humanas; cuando el discípulo trabaja sinceramente, el Ser envía auxilio interior a través de virtudes y comprensiones que fortalecen la obra.

Las virtudes del alma renovada fortalecen tanto al discípulo como a la obra del Cristo íntimo; reconocerlas significa valorar y cultivar las cualidades superiores que surgen del trabajo interior.

Mensaje:

19 Las Iglesias de Asia os saludan. Os saludan
mucho en el Señor Aquila y Priscila, con la
Iglesia que está en su casa.
20 Os saludan todos los hermanos. Saludaos los unos a
los otros con ósculo santo.

Develación: Las "Iglesias" representan centros de conciencia y comunidades espirituales del Ser; Aquila y Priscila simbolizan principios masculino y femenino trabajando en armonía dentro del templo interior, es decir, la unión de las fuerzas creadoras en la alquimia sagrada.

El ósculo santo representa la fraternidad espiritual entre las partes del Ser y entre los verdaderos buscadores; en el camino gnóstico la unión fraterna se basa en el amor consciente y en el reconocimiento del Cristo en cada ser.

Mensaje:

21 La salutación de mí, Pablo, de mi mano.
22 El que no amare al Señor Jesús, el Cristo, sea
anatema maranata *(perpetuamente execrable)*.

Develación: La firma del apóstol simboliza la confirmación de la enseñanza iniciática transmitida por la conciencia despierta; es la marca de autoridad del conocimiento espiritual que surge de la experiencia directa.

Amar al Cristo no es cuestión de palabras sino de vivir su doctrina dentro de sí mismo; quien rechaza la obra del Cristo íntimo permanece atrapado en la ignorancia del ego, separado de la luz del Ser y de la verdadera liberación espiritual.

Mensaje:

23 La gracia del Señor Jesús el Cristo sea con vosotros.
24 Mi caridad en el Cristo Jesús sea con todos
vosotros. Amén.

Develación: La gracia crística representa la fuerza salvadora del Logos que puede actuar en el alma cuando el discípulo se entrega al trabajo interior y al sacrificio consciente por la humanidad.

Con estas palabras se expresa la irradiación del amor crístico que une a todos los buscadores del camino; el "Amén" simboliza la confirmación interior de la verdad espiritual, sellando la enseñanza en el corazón del discípulo.

Mensaje:

2 CORINTIOS

CAPÍTULO 1

1 Pablo, apóstol de Jesús, el Cristo, por la voluntad
de Dios, y el hermano Timoteo, a la Iglesia de Dios
que está en Corinto, juntamente con todos los
santos que están por toda la Acaya:
2 Gracia tengáis, y paz de Dios nuestro Padre, y del
Señor Jesús, el Cristo.

Develación: El apóstol representa a la conciencia iluminada que ha sido enviada por la voluntad del Padre interior; "Corinto" simboliza el lugar del trabajo humano donde el alma lucha con sus pasiones, mientras que los "santos" son las partes purificadas del Ser dentro de cada individuo; así, la enseñanza se dirige a todas las fuerzas del alma que aspiran a la santificación y al despertar de la conciencia.

La gracia es la energía divina que desciende del Ser cuando el alma trabaja correctamente, y la paz es el estado interior que surge cuando los agregados psicológicos son eliminados; ambas proceden del Padre íntimo y del Cristo interior, que guían al discípulo hacia la liberación.

Mensaje:

3 Bendito *sea* el Dios y Padre del Señor Jesús, el
Cristo, el Padre de misericordias, y el Dios de toda
consolación,
4 el que nos consuela en todas nuestras
tribulaciones, *para* que podamos también
nosotros consolar a los que están en cualquier
angustia, con la consolación con que nosotros
somos consolados por Dios.

Develación: El Padre de misericordias es el Íntimo dentro de cada ser humano, fuente de amor y compasión infinita; Él es quien sostiene al alma durante las pruebas del camino iniciático, ofreciendo consuelo espiritual al discípulo que avanza en la senda del sacrificio y la transformación.

El verdadero iniciado recibe fortaleza del Ser en medio de las pruebas, y esa experiencia le permite ayudar a otros; así se cumple la ley del sacrificio por la humanidad, donde el conocimiento adquirido mediante el sufrimiento consciente se convierte en luz para quienes aún caminan en la oscuridad.

Mensaje:

5 Porque de la manera que abundan en nosotros las
aflicciones del Cristo, así abunda también, por el
mismo
Cristo, nuestra consolación.

6 Pero si somos atribulados, *es* por vuestra
consolación y salud; o si somos consolados, es por
vuestra consolación y salud; la cual es obrada en el
sufrir las mismas aflicciones que nosotros también
padecemos;

Develación: Las aflicciones del Cristo representan las pruebas que acompañan al trabajo interior y a la muerte del ego; cada dolor consciente purifica al alma, y en la misma medida en que el discípulo participa del sacrificio crístico recibe también la fuerza y la luz que provienen del Cristo íntimo.

El iniciado comprende que sus pruebas tienen un propósito superior, pues su experiencia sirve para orientar a otros en el camino; la salud espiritual surge cuando el alma aprende a soportar conscientemente las pruebas necesarias para la purificación de la conciencia.

Mensaje:

7 y nuestra esperanza de vosotros es firme;
estando ciertos que como sois compañeros de
las aflicciones, así también lo seréis de la
consolación.
8 Porque, hermanos, no queremos que ignoréis
nuestra tribulación que nos fue hecha en Asia; que
(sobremanera) fuimos cargados más allá de nuestras
fuerzas, de tal manera que estuviésemos en duda de
la vida.

Develación: Todo discípulo que participa del trabajo interior comparte tanto las pruebas como las recompensas del camino; quien acepta las dificultades del sendero iniciático también participará de la paz y de la iluminación que otorga el Cristo interior.

Las tribulaciones representan las grandes pruebas del sendero espiritual, en las cuales el discípulo siente que sus fuerzas humanas no son suficientes; tales crisis son necesarias para que el alma comprenda su debilidad y aprenda a apoyarse únicamente en el poder del Ser.

Mensaje:

9 Mas nosotros tuvimos en nosotros mismos
respuesta de muerte, para que no confiemos en
nosotros mismos, sino en Dios, que levanta a los
muertos;
10 el cual nos libró, y libra de tanta muerte; en el cual
esperamos que aun nos librará;

Develación: La "respuesta de muerte" simboliza la muerte del ego, proceso indispensable en la Gnosis; el discípulo debe comprender que la verdadera vida espiritual surge cuando el yo psicológico muere, y entonces el Ser resucita la conciencia que estaba atrapada en las tinieblas del ego.

El Padre interior libera al alma de las múltiples formas de muerte psicológica producidas por el ego; cada vez que un defecto es eliminado, una parte de la conciencia se rescata y se integra nuevamente al Ser.

Mensaje:

11 ayudándonos también vosotros, con oración por
nosotros, para que por el don *hecho* a nosotros por
respeto de muchos, por muchos *también* sean dadas
gracias por nosotros.
12 Porque nuestro regocijo es este: el testimonio de
nuestra conciencia, que con simplicidad y
sinceridad de Dios, no con sabiduría carnal, sino
con la gracia de Dios, hemos conversado en el
mundo, y mucho más con vosotros.

Develación: La oración consciente une las fuerzas espirituales de los buscadores y fortalece la obra del Cristo íntimo; mediante la oración y la intención pura se genera una corriente de energía espiritual que sostiene el trabajo interior y el servicio a la humanidad.

El verdadero gozo del iniciado nace de la conciencia despierta y de la rectitud interior; vivir con simplicidad y sinceridad significa actuar guiado por el Ser y no por la astucia del ego o la sabiduría meramente intelectual.

Mensaje:

13 Porque no os escribimos otras cosas de las que
leéis, o también conocéis; y espero que aun hasta el
fin las conoceréis;
14 como también en parte habéis conocido que
somos vuestro regocijo, así como también
vosotros el nuestro, para el día del Señor Jesús.

Develación: La enseñanza gnóstica es directa y práctica; lo que se transmite al discípulo debe ser comprendido mediante la experiencia interior, pues sólo la vivencia consciente permite conocer plenamente las verdades del espíritu.

Existe una profunda comunión espiritual entre quienes trabajan en la senda del Cristo íntimo; todos los buscadores se alegran mutuamente porque comparten el mismo objetivo: prepararse para la manifestación del Cristo en la conciencia.

Mensaje:

15 Y con esta confianza quise primero venir a vosotros,
para que tuvieseis *una* segunda gracia;
16 y por vosotros pasar a Macedonia, y de Macedonia
venir otra vez a vosotros, y ser vuelto de vosotros a
Judea.

Develación: La segunda gracia simboliza un nuevo nivel de comprensión espiritual; cuando el discípulo persevera en el trabajo interior, el Ser concede nuevas revelaciones y estados de conciencia más elevados.

Estos desplazamientos representan etapas del camino iniciático; el discípulo avanza por diferentes estados de conciencia y procesos de purificación, regresando siempre al trabajo interior con mayor comprensión y preparación espiritual.

Mensaje:

17 Así que, pretendiendo esto, ¿quizá de ligereza?
O lo que pienso *hacer*, ¿lo pienso según la carne,
para que haya en mí Sí y No?
18 Antes es Dios fiel que nuestra palabra para con
vosotros no ha sido (en él) Sí y No.

Develación: El apóstol señala aquí la diferencia entre la voluntad del ego y la voluntad del Ser; cuando el hombre actúa "según la carne" vive en contradicción interior, lleno de dudas, afirmaciones y negaciones, porque el ego es múltiple y cambiante; pero cuando el discípulo actúa guiado por el Ser, su palabra y su acción se vuelven firmes y coherentes.

El Ser es unidad, verdad y fidelidad absoluta; cuando el discípulo se identifica con la voluntad divina, sus actos reflejan esa firmeza interior, pues la conciencia despierta no vacila ni contradice la verdad del Espíritu.

Mensaje:

19 Porque el Hijo de Dios, Jesús, el Cristo, que
por nosotros ha sido entre vosotros predicado, por
mí y Silvano y Timoteo, no ha sido Sí y No; mas
ha sido Sí en él.
20 Porque todas las promesas de Dios *son* en él Sí, y
en él Amén, por nosotros para la gloria de Dios.

Develación: El Cristo íntimo es la afirmación absoluta de la verdad divina; en Él no existe la dualidad del ego ni la vacilación de la mente; cuando el Cristo se manifiesta en el corazón del iniciado, toda su vida se orienta hacia la realización del Ser.

Las promesas divinas se cumplen únicamente a través del Cristo íntimo; Él es el mediador entre el alma humana y el Padre, y por medio de su acción redentora se realizan las transformaciones espirituales que conducen a la liberación de la conciencia.

Mensaje:

21 Y el que nos confirma con vosotros al Cristo, y el
que nos ungió, *es* Dios;
22 el cual también nos selló, y nos dio la prenda del
Espíritu en nuestros corazones.

Develación: La unción representa la consagración espiritual que proviene del Ser; es el acto interno mediante el cual el Padre reconoce y fortalece al discípulo en la senda crística, permitiendo que la energía divina actúe en su alma.

El sello espiritual simboliza la marca del Espíritu Santo en el corazón del iniciado; esa prenda es la energía creadora sublimada que confirma la presencia del Espíritu dentro del alma y sirve como garantía del proceso de regeneración espiritual.

Mensaje:

23 Mas yo llamo a Dios por testigo sobre mi alma,
que hasta ahora no he venido a Corinto por ser
indulgente con vosotros.
24 No que nos enseñoreemos de vuestra fe, aunque
somos ayudadores de vuestro gozo; porque por la fe
estáis
en pie.

Develación: El verdadero maestro espiritual actúa con misericordia pero también con prudencia; a veces el discípulo necesita tiempo para reflexionar y trabajar sobre sí mismo antes de recibir nuevas enseñanzas o correcciones.

En la senda gnóstica nadie domina la conciencia de otro; el verdadero instructor sólo orienta y ayuda, mientras que cada discípulo debe sostenerse por su propia fe consciente y por su propio trabajo interior.

Mensaje:

CAPÍTULO 2

1 Esto he determinado en mí, no venir otra vez a
vosotros con tristeza.
2 Porque si yo os contristo, ¿quién será luego el que
me alegrará, sino aquel a quien yo contristare?

Develación: El instructor espiritual busca que la enseñanza conduzca al despertar de la conciencia y no a la desesperación; la verdadera disciplina debe despertar comprensión y transformación, no desaliento.

La corrección espiritual puede causar dolor momentáneo al ego, pero ese dolor es necesario para que el discípulo comprenda sus errores; cuando la conciencia despierta, el mismo discípulo se convierte en motivo de alegría para el maestro.

Mensaje:

3 Y esto mismo os escribí, para que cuando llegare
no tenga tristeza (sobre tristeza) de los que me

debiera gozar; confiando en que mi gozo es *el* de todos vosotros.
4 Porque por la mucha tribulación y angustia del corazón os escribí con muchas lágrimas; no para que fueseis contristados, sino para que conocieseis cuánta más caridad tengo para con vosotros.

Develación: El maestro espera que el discípulo realice su trabajo interior antes de recibir nuevas instrucciones, para que el encuentro espiritual sea motivo de alegría y progreso, y no de lamentación por la falta de transformación.

El verdadero amor espiritual se manifiesta también en la corrección; cuando el maestro advierte sobre los errores del ego lo hace por compasión y por deseo de que el discípulo despierte a la verdad interior.

Mensaje:

5 Que si alguno *me* contristó, no me contristó a mí, sino en parte, para no cargaros, a todos vosotros.
6 Bástale al tal esta reprensión hecha por muchos;

Develación: Las faltas de un discípulo no afectan únicamente al maestro sino a toda la comunidad espiritual; cada error del ego repercute en el conjunto del trabajo interior de los buscadores.

Cuando un error ha sido reconocido y corregido, no debe prolongarse la condena; el propósito de la disciplina espiritual es la rectificación de la conciencia y no el castigo perpetuo.

Mensaje:

7 para que, al contrario, vosotros más bien lo perdonéis y consoléis, porque por ventura no sea el tal consumido con *demasiada* tristeza.
8 Por lo cual os ruego que confirméis la caridad para con él.

Develación: El perdón es una fuerza transformadora que libera al alma de la culpa y del sufrimiento innecesario; cuando el error ha sido comprendido, la caridad debe restaurar la armonía espiritual.

Confirmar la caridad significa actuar con amor consciente y compasión hacia quien ha cometido un error, ayudándolo a levantarse y continuar el trabajo interior.

Mensaje:

9 Porque también para este fin os escribí, para tener experiencia de vosotros si sois obedientes en todo.
10 Y al que *vosotros* perdonareis, yo también: porque también yo lo que he perdonado, si algo he perdonado, por vosotros *lo he hecho* en *la* persona del Cristo;

Develación: La obediencia en el camino espiritual no es sumisión ciega, sino fidelidad a las leyes del Ser; el discípulo demuestra su comprensión cuando aplica las enseñanzas en su vida interior.

El perdón verdadero se realiza en nombre del Cristo íntimo; cuando el corazón actúa guiado por el amor crístico, la reconciliación se convierte en una expresión directa de la presencia divina en el alma.

Mensaje:

11 para que no seamos engañados de Satanás, pues no ignoramos sus maquinaciones.
12 Cuando vine a Troas por el Evangelio del Cristo, aunque me fue abierta puerta en el Señor,

Develación: Satanás simboliza en la doctrina gnóstica la astucia del ego pluralizado que constantemente maquina para desviar al aspirante del camino; sus estrategias se manifiestan como justificaciones psicológicas, orgullo espiritual o resentimiento, y sólo mediante la vigilancia de la conciencia y la muerte del yo puede el discípulo evitar caer en tales engaños.

La puerta abierta simboliza una oportunidad espiritual concedida por el Ser; cuando el discípulo trabaja sinceramente, el Cristo íntimo abre puertas internas que permiten el avance en el conocimiento y en la expansión de la conciencia.

Mensaje:

13 no tuve reposo en mi espíritu, por no haber hallado a Tito, mi hermano; y así, despidiéndome de ellos, partí para Macedonia.
14 Mas a Dios gracias; el cual hace que siempre triunfemos en el Cristo Jesús y manifiesta el olor de su conocimiento por nosotros en todo lugar.

Develación: El reposo del espíritu se pierde cuando las fuerzas internas del alma no se encuentran en armonía; "el hermano" representa aspectos conscientes del propio Ser que deben reunirse para continuar el trabajo espiritual con equilibrio y dirección.

El triunfo en el Cristo no es una victoria externa sino la conquista interior sobre el ego; el "olor del conocimiento" simboliza la emanación espiritual que produce el alma transformada, cuya vida refleja la sabiduría del Cristo íntimo.

Mensaje:

15 Porque por Dios somos buen olor del Cristo en los

que se salvan, y en los que se pierden;
16 a éstos ciertamente olor de muerte para muerte;
y a aquellos olor de vida para vida. Y para estas
cosas ¿quién es suficiente?
17 Porque no somos como muchos, mercaderes
falsos de la palabra de Dios, sino *que* con
sinceridad, como de Dios, delante de Dios,
hablamos del Cristo.

Develación: La presencia de la verdad espiritual produce diferentes efectos en las almas; para quienes buscan la luz, la enseñanza crística es inspiración y despertar, pero para quienes permanecen en el ego puede convertirse en motivo de rechazo o incomprensión.

La doctrina del Cristo provoca la muerte del ego en quienes la practican conscientemente, lo cual conduce a la verdadera vida del espíritu; pero para quienes rechazan esa muerte psicológica, la enseñanza se vuelve incomprensible, pues el ego teme desaparecer.

El verdadero conocimiento espiritual no debe convertirse en comercio ni en instrumento de vanidad; la enseñanza del Cristo debe transmitirse con pureza de intención y con fidelidad al Ser, sin buscar beneficio personal ni reconocimiento humano.

Mensaje:

CAPÍTULO 3

1 ¿Comenzamos otra vez a alabarnos a
nosotros mismos? ¿O tenemos necesidad,
como algunos, de letras de recomendación
para vosotros, o de recomendación de
vosotros *para otros*?
2 Nuestras letras sois vosotros *mismos,* escritas en
nuestros corazones, las cuales son sabidas y leídas
por todos los hombres;

Develación: En el camino espiritual el verdadero valor de un iniciado no depende de reconocimientos externos ni de elogios humanos; la autenticidad del trabajo interior se demuestra mediante la transformación de la conciencia.

Los discípulos transformados se convierten en testimonio viviente de la enseñanza; sus vidas reflejan el trabajo interior realizado y se convierten en un mensaje visible para quienes buscan la verdad.

Mensaje:

3 cuando es manifiesto que sois letra del
Cristo administrada por nosotros, escrita no
con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo;
no en tablas de piedra, sino en tablas de
carne del corazón.

4 Y tal confianza tenemos por el Cristo para con Dios;

Develación: La verdadera enseñanza del Cristo no se graba en libros externos sino en el corazón del iniciado; cuando el Espíritu actúa en el alma, la ley divina se escribe en la conciencia misma del discípulo mediante la experiencia interior.

La confianza espiritual nace de la certeza que otorga el Cristo íntimo; cuando el discípulo experimenta la presencia del Ser dentro de sí, su fe deja de ser teórica y se convierte en conocimiento directo.

Mensaje:

5 no que seamos suficientes por nosotros mismos
para pensar algo como de nosotros mismos, sino
que nuestra suficiencia es de Dios;
6 el cual aun nos hizo que fuésemos ministros
suficientes del Nuevo Testamento, no de la letra,
sino del Espíritu; porque la letra mata, mas el
Espíritu vivifica.

Develación: Ningún avance espiritual proviene del ego ni de la personalidad; todo progreso en la senda gnóstica procede del poder del Ser, que actúa en el discípulo cuando éste renuncia a la ilusión del orgullo y de la autosuficiencia.

La letra representa la comprensión puramente intelectual de las escrituras, mientras que el Espíritu simboliza la experiencia directa de la verdad; el conocimiento verdadero sólo surge cuando la enseñanza se vive y se realiza en la conciencia.

Mensaje:

7 Y si el ministerio de muerte en la letra
grabado en piedras, fue para gloria, tanto
que los hijos de Israel no pudiesen poner los
ojos en la faz de Moisés a causa de la gloria
de su rostro, la cual había de perecer,
8 ¿Cómo no será para mayor gloria el ministerio del
Espíritu?

Develación: Las antiguas leyes externas representaban un nivel inicial de disciplina espiritual; sin embargo, esa gloria era temporal porque estaba basada en normas exteriores y no en la transformación profunda del alma.

La obra del Espíritu Santo es superior porque transforma al ser humano desde dentro, despertando la conciencia y permitiendo que el Cristo íntimo se manifieste en el corazón.

Mensaje:

9 Porque si el ministerio de condenación fue de gloria,

mucho más abundará en gloria el ministerio de justicia.
10 Porque lo que fue *tan* glorioso, en esta parte ni aun fue glorioso, en comparación con la excelente gloria.

Develación: La ley externa señala el error y condena el pecado, pero la justicia espiritual del Cristo interior libera al alma mediante la comprensión y la eliminación de los defectos psicológicos.

Las antiguas formas de enseñanza quedan superadas cuando el discípulo experimenta directamente la luz del Espíritu; la gloria del conocimiento interior eclipsa toda comprensión meramente externa.

Mensaje:

11 Porque si lo que perece es para gloria, mucho más será para gloria lo que permanece.
12 Así que, teniendo tal esperanza, hablamos con mucha confianza;

Develación: Las estructuras externas del conocimiento son pasajeras, pero la sabiduría del Ser es eterna; cuando la conciencia se une al Espíritu, el alma participa de una gloria que no se desvanece.

El iniciado habla con seguridad espiritual porque conoce por experiencia la realidad del Ser; su palabra nace de la vivencia interior y no de simples teorías.

Mensaje:

13 y no como Moisés, *que* ponía un velo sobre su faz, para que los hijos de Israel no pusiesen los ojos en su cara, cuya *gloria* había de perecer.
14 (Y así los sentidos de ellos se embotaron; porque hasta el día de hoy *les* queda el mismo velo no descubierto en la lección del Antiguo Testamento, el cual por el Cristo es quitado.

Develación: El velo simboliza la incapacidad de la mente humana para comprender la luz espiritual cuando la conciencia está dormida; mientras el ego domine al individuo, la verdad permanece oculta tras ese velo.

El embotamiento de los sentidos representa el sueño de la conciencia causado por el ego; sólo el Cristo íntimo puede retirar ese velo interior, permitiendo que el discípulo comprenda el significado profundo de la enseñanza espiritual.

Mensaje:

15 Y aun hasta el día de hoy, cuando Moisés es leído, el velo está puesto sobre el corazón de ellos.
16 Pero cuando se conviertan al Señor, el velo se quitará.)

Develación: Cuando la ley se interpreta únicamente de manera literal, el corazón permanece cerrado a la comprensión espiritual; el ego impide que la verdad sea percibida en su dimensión profunda.

La conversión al Señor simboliza el retorno consciente al Ser interior; cuando el alma se vuelve hacia el Cristo íntimo mediante el trabajo espiritual, el velo de la ignorancia es retirado y la conciencia comienza a despertar.

Mensaje:

17 Porque el Señor es el Espíritu; y donde *hay* aquel Espíritu del Señor, allí *hay* libertad.
18 Por tanto nosotros todos, puestos los ojos como en un espejo en la gloria del Señor con cara descubierta, somos transformados de gloria en gloria en la misma semejanza, como por el Espíritu del Señor.

Develación: El Espíritu del Señor es la presencia viva del Ser dentro del individuo; cuando esa fuerza divina se manifiesta en la conciencia, el alma se libera de las cadenas del ego y de las ilusiones de la mente.

El espejo simboliza la conciencia que refleja la luz del Ser; cuando el discípulo contempla interiormente esa luz y trabaja en la eliminación del ego, su naturaleza se transforma gradualmente, pasando de un estado de conciencia a otro más elevado, hasta alcanzar la semejanza con el Cristo interior.

Mensaje:

CAPÍTULO 4

1 Por lo cual teniendo *nosotros* esta administración según la misericordia que hemos alcanzado, no faltamos;
2 antes quitamos *de nosotros* todo escondrijo de vergüenza, no andando con astucia, ni adulterando la palabra de Dios, sino en manifestación de *la* verdad, encomendándonos a nosotros mismos a toda conciencia humana delante de Dios.

Develación:
El Apóstol se refiere a la administración de los Misterios Gnósticos, es decir, al trabajo interior con la conciencia y con la Gran Obra. Tal ministerio no es conquista del orgullo humano, sino don de la misericordia divina que se recibe cuando el iniciado comienza a morir en sí mismo. Por ello el verdadero gnóstico no desmaya en la senda, pues comprende que la fuerza que lo sostiene no proviene del yo psicológico, sino del Ser interior profundo que guía el camino del alma hacia su liberación.

El trabajo gnóstico exige una sinceridad absoluta consigo mismo. Los escondrijos de vergüenza son los rincones psicológicos donde se ocultan los yoes del orgullo, la mentira y la hipocresía. El iniciado debe eliminar tales agregados mediante la muerte mística del ego; de ese modo la palabra divina no se adultera, porque la verdad sólo puede manifestarse cuando la conciencia se expresa libre de astucias del intelecto y de falsedades del yo pluralizado.

Mensaje:

3 Que si nuestro Evangelio está encubierto, a los que se
pierden está encubierto;
4 en los cuales el dios de este siglo cegó el
entendimiento de los incrédulos, para que no
les resplandezca la lumbre del Evangelio de
la gloria del Cristo, el cual es la imagen de
Dios.

Develación:
El Evangelio interior es la enseñanza del Cristo íntimo dentro del hombre. Este conocimiento permanece velado para quienes viven identificados con los sentidos externos y con la mecanicidad de la mente. La sabiduría gnóstica sólo se revela a la conciencia despierta; para el dormido, el mensaje permanece oculto, porque sus percepciones están aprisionadas dentro del sueño psicológico.

El "dios de este siglo" representa el poder hipnótico de la ilusión material, sostenido por el ego y sus deseos. Ese falso dios es la mente identificada con el mundo de los sentidos, que mantiene a la humanidad dormida. Mientras la conciencia permanezca atrapada en tal fascinación, la luz del Cristo íntimo —reflejo vivo del Padre interior— no puede resplandecer en el entendimiento del hombre.

Mensaje:

5 Porque no nos predicamos a nosotros mismos,
sino a Jesús, el Cristo, el Señor; y nosotros,
vuestros siervos por Jesús.
6 Porque el Dios, que mandó que de las
tinieblas resplandeciese la luz, *es* el que
resplandeció en nuestros corazones, para
iluminación del conocimiento (de la
claridad de Dios) en la faz del Cristo
Jesús.

Develación:
El verdadero instructor gnóstico no busca exaltarse ni ser adorado. La enseñanza auténtica conduce siempre hacia el Cristo íntimo que habita en lo profundo del ser humano. El instructor es apenas un servidor del Logos Solar, un instrumento del Cristo para orientar a las almas en el sendero de la autorrealización.

Así como en el principio la luz surgió de las tinieblas, también en el trabajo iniciático la conciencia emerge del caos psicológico. Cuando el fuego del Espíritu ilumina el corazón del iniciado, nace el conocimiento directo del Ser. Tal iluminación se manifiesta mediante el Cristo íntimo, que revela la claridad divina dentro del santuario interior del alma.

Mensaje:

7 Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que
la alteza sea de la virtud de Dios, y no de nosotros.
8 En todo somos atribulados, mas no angustiados;
dudamos *(de nuestra vida)*, mas no desesperamos;

Develación:
El cuerpo humano es el vaso de barro, frágil y temporal. Sin embargo, dentro de él se oculta el tesoro de la conciencia y del Cristo interior. La Grandeza pertenece al Ser, no al cuerpo ni a la personalidad; el iniciado comprende que toda virtud procede del Padre interno, mientras el hombre terrestre es sólo el recipiente donde se manifiesta esa divinidad.

El sendero iniciático está lleno de pruebas y sufrimientos que permiten la purificación del alma. Las tribulaciones corresponden a los procesos mediante los cuales se desintegra el ego. No obstante, el iniciado no se desespera, porque sabe que cada dificultad es parte del trabajo de la muerte psicológica que conduce al nacimiento espiritual.

Mensaje:

9 padecemos persecución, mas no somos
desamparados *en ella*; somos abatidos, mas no
perecemos;
10 llevando siempre por todas partes la mortificación
del Señor Jesús en nuestro cuerpo, para que también
la vida de Jesús sea manifestada en nuestros
cuerpos.

Develación:
Quien sigue el camino del Cristo íntimo inevitablemente enfrenta incomprensión y ataques del mundo. Tales persecuciones representan las fuerzas adversas del ego colectivo y del ambiente psicológico. Sin embargo, el discípulo no perece porque el Ser interior lo sostiene, guiándolo a través de las pruebas que fortalecen su conciencia.

La mortificación del Cristo simboliza la muerte constante del ego dentro del iniciado. Cada defecto psicológico sacrificado es una pequeña crucifixión interior. Cuando los agregados psíquicos mueren, la vida del Cristo íntimo puede expresarse a través del cuerpo y de la conducta del hombre regenerado.

Mensaje:

11 Porque nosotros que vivimos, siempre
somos entregados a muerte por Jesús, para que
también la vida de Jesús sea manifestada en
nuestra carne mortal.
12 De manera que la muerte obra en nosotros, y en
vosotros la vida.

Develación:
Ser entregado a muerte significa permitir que el trabajo gnóstico elimine continuamente al yo pluralizado. El discípulo debe morir psicológicamente en cada instante para que el Cristo íntimo nazca en su naturaleza humana. Así la carne mortal se convierte en instrumento de la vida divina.

Cuando el instructor gnóstico realiza la muerte del ego dentro de sí mismo, su enseñanza transmite vida espiritual a otros. La muerte del yo produce luz y comprensión que pueden despertar la conciencia de los demás; por eso el sacrificio interior de uno se transforma en vida para muchos.

Mensaje:

13 Mas porque tenemos el mismo Espíritu de fe,
conforme a lo que está escrito: Creí, por lo cual
también hablé, nosotros también creemos, por lo
cual también hablamos,
14 estando ciertos que el que levantó al Señor
Jesús, a nosotros también nos levantará por Jesús,
y nos pondrá con vosotros.

Develación:
La fe gnóstica no es creencia ciega, sino conocimiento nacido de la experiencia directa del Ser. Quien ha vivido la verdad interior habla con autoridad espiritual, porque su palabra proviene del Espíritu. Así la enseñanza surge de la vivencia del Cristo íntimo y no de teorías intelectuales.

La resurrección es un proceso iniciático que simboliza el triunfo del Ser sobre la muerte del ego. Así como el Cristo resucita en el iniciado después de la crucifixión psicológica, también el alma se levanta de las tinieblas del yo para unirse con la humanidad consciente en la luz del Espíritu.

Mensaje:

15 Porque todas estas cosas *padecemos* por
vosotros, para que abundando la gracia por
muchos, en la acción de gracias abunde *también* la
gloria de Dios.
16 Por tanto, no faltamos; antes aunque este nuestro
hombre exterior se va desgastando, el interior sin
embargo se renueva de día en día.

Develación:
El sacrificio por la humanidad es una de las tres fuerzas del camino gnóstico. El iniciado acepta sufrimientos y trabajos interiores para servir a los demás, permitiendo que la gracia del Ser alcance a muchas almas. Así la obra del Cristo íntimo se multiplica y la gloria divina se manifiesta en la conciencia colectiva.

El hombre exterior es la personalidad física y psicológica que inevitablemente se deteriora con el tiempo. Pero el hombre interior —la conciencia unida al Ser— se fortalece mediante el trabajo esotérico. Cada día que el ego muere, la esencia se renueva y adquiere mayor luz espiritual.

Mensaje:

17 Porque lo que al presente es momentáneo y leve de
nuestra tribulación, nos obra *en* sobremanera *un* alto
y
eterno peso de gloria;
18 no mirando nosotros a lo que se ve, sino a lo
que no se ve; porque lo que se ve, temporal es;
mas lo que no se ve, eterno.

Develación:
Las pruebas del camino parecen pesadas para la personalidad, pero desde la perspectiva del Ser son temporales y necesarias. Cada tribulación destruye partes del ego y prepara el nacimiento de la gloria interior, es decir, la realización del Ser dentro del iniciado.

La visión gnóstica dirige la conciencia hacia las realidades invisibles del Espíritu. El mundo visible pertenece al reino transitorio de la materia y de la ilusión; en cambio, lo invisible corresponde a las dimensiones eternas del Ser. El iniciado aprende a vivir orientado hacia esa realidad interna, donde reside la verdadera vida espiritual.

Mensaje:

CAPÍTULO 5

1 Porque sabemos, que si la casa terrestre de esta
nuestra habitación se deshiciere, tenemos de Dios *un*
edificio,
una casa, no hecha de manos, eterna, en los cielos.
2 Y por esto también gemimos, deseando ser
sobrevestidos de aquella nuestra habitación celestial;

Develación:
La casa terrestre simboliza el cuerpo físico y la personalidad pasajera del hombre. Cuando el iniciado comprende la naturaleza ilusoria de la existencia material, reconoce que su verdadera morada es interior y espiritual. La casa eterna no hecha por manos

humanas es el Ser, el templo del Espíritu en las dimensiones superiores, donde habita la verdadera esencia divina que trasciende el tiempo y la muerte.

El gemido del alma es el anhelo profundo de la esencia que desea regresar a su origen divino. Sobrevestirse con la habitación celestial significa revestirse con los cuerpos solares del Ser, creados mediante la alquimia y la transmutación de las energías creadoras, proceso por el cual el iniciado adquiere una naturaleza espiritual superior.

Mensaje:

3 si también fuéremos hallados vestidos, y no
desnudos.
4 Porque asimismo los que estamos en
este tabernáculo, gemimos cargados;
porque no querríamos ser desnudados;
antes sobrevestidos, consumiendo la vida
a lo que es mortal.

Develación:
Estar vestidos indica poseer los cuerpos existenciales del Ser, las vestiduras del alma elaboradas en la Gran Obra. Quien no ha realizado ese trabajo interior permanece desnudo espiritualmente, es decir, sin los vehículos de conciencia necesarios para manifestarse plenamente en los mundos superiores.

El tabernáculo es el cuerpo físico donde la conciencia permanece temporalmente encarnada. El iniciado siente el peso de la existencia material y desea trascenderla mediante la transformación interior. Consumir lo mortal significa eliminar el ego psicológico para que la esencia divina pueda manifestarse sin las limitaciones del yo pluralizado.

Mensaje:

5 Mas el que nos hizo para esto mismo, *es* Dios; el cual
así mismo nos ha dado la prenda del Espíritu.
6 Así que *vivimos* confiados siempre, y
sabiendo, que entre tanto que estamos en el
cuerpo, peregrinamos del Señor;

Develación:
El Padre interior ha creado al ser humano con el propósito de que alcance la autorrealización espiritual. La prenda del Espíritu es la chispa divina, la esencia o conciencia que habita en el interior del hombre, garantía de su origen divino y posibilidad de retorno al Ser mediante el trabajo gnóstico.

Mientras la conciencia está identificada con el cuerpo físico, el alma vive como peregrina lejos de su patria espiritual. El iniciado comprende que la vida terrenal es una etapa de aprendizaje y purificación en el camino de regreso al Ser interior.

Mensaje:

7 (porque por fe andamos, no por vista);
8 mas confiamos, y querríamos más peregrinar del
cuerpo, y ser presentes al Señor.

Develación:
La fe gnóstica es percepción consciente de las realidades espirituales. El discípulo avanza guiado por la experiencia interior del Ser y no por las apariencias del mundo material, que sólo reflejan la ilusión de los sentidos.

El anhelo del iniciado es liberarse de las limitaciones de la materia y vivir en comunión directa con el Ser. Esto no significa despreciar la vida física, sino trascender su dominio mediante el despertar de la conciencia y la realización espiritual.

Mensaje:

9 Por tanto procuramos también, ausentes, o presentes,
agradarle;
10 porque es necesario que todos nosotros
comparezcamos delante del tribunal del Cristo,
para que cada uno reciba según lo que hubiere
hecho por medio del cuerpo, bueno o malo.

Develación:
El verdadero gnóstico busca armonizar su vida con la voluntad del Ser, tanto en el mundo físico como en los mundos internos. Cada pensamiento, emoción y acción deben orientarse hacia la pureza y la rectitud para manifestar la voluntad divina.

El tribunal del Cristo representa la Ley del Karma que rige el universo. Toda acción realizada a través del cuerpo, la mente o el sentimiento produce consecuencias que deben ser equilibradas. El Cristo íntimo actúa como juez interior, estableciendo la justicia divina en el proceso evolutivo del alma.

Mensaje:

11 Así que estando ciertos de aquel terror del
Señor, persuadimos al mundo, mas a Dios
somos manifiestos; y espero que también en
vuestras conciencias seamos manifiestos.
12 No nos encomendamos pues otra vez a
vosotros, sino os damos ocasión de gloriaros por
nosotros, para que tengáis qué responder contra
los que se glorían en las apariencias, y no en el
corazón.

Develación:
El temor del Señor es el respeto profundo hacia la ley divina que gobierna la vida. El instructor gnóstico habla al mundo para despertar la conciencia dormida, sabiendo que su verdadera justificación no proviene de

los hombres, sino del conocimiento directo del Ser.

Las apariencias pertenecen al mundo del ego y de la personalidad. El corazón representa la esencia, la conciencia iluminada. El verdadero valor espiritual no reside en las formas externas, sino en la transformación interior que se realiza en lo profundo del ser humano.

Mensaje:

13 Porque si estamos locos, es para Dios; y si somos
cuerdos, es para vosotros.
14 Porque la caridad del Cristo nos constriñe,
pensando esto: Que si uno fue muerto por todos,
luego todos son muertos;

Develación:
Quien vive dedicado al trabajo interior muchas veces parece incomprensible para el mundo profano. La aparente locura es el abandono de las ilusiones del ego y la entrega total al Ser. Sin embargo, esa misma conciencia despierta se manifiesta con sabiduría cuando orienta y ayuda a los demás.

La caridad del Cristo es el amor consciente que impulsa al sacrificio por la humanidad. La muerte del Cristo simboliza el sacrificio supremo de la divinidad que desciende al mundo para redimir a las almas. Comprender ese misterio implica reconocer que el trabajo del Cristo exige la muerte del ego en cada ser humano.

Mensaje:

15 así mismo por todos fue muerto el Cristo, para
que también los que viven, ya no vivan para sí,
sino para aquel que murió y resucitó por ellos.
16 De manera que nosotros de aquí *en* adelante a
nadie conocemos según la carne; y si aun al
Cristo conocimos según la carne, ahora sin
embargo ya no le conocemos.

Develación:
El iniciado que recibe la influencia del Cristo íntimo deja de vivir para el ego y comienza a vivir para el Ser. La vida ya no se orienta hacia los deseos personales, sino hacia el cumplimiento de la obra divina dentro y fuera de sí mismo.

Conocer según la carne significa percibir sólo la apariencia física y material de las personas. El gnóstico aprende a ver más allá de la forma externa, reconociendo la presencia del Ser en lo profundo de cada individuo. Incluso el Cristo no debe ser entendido como figura histórica, sino como principio vivo dentro del hombre.

Mensaje:

17 De manera que el que *es* en el Cristo, nueva criatura
es; las cosas viejas pasaron; he aquí todo es hecho
nuevo.
18 Y todo esto por Dios, el cual nos reconcilió a sí por
Jesús el Cristo; y (nos) dio el ministerio de la
reconciliación.

Develación:
Cuando el Cristo íntimo nace en el corazón del iniciado, ocurre una transformación radical de su naturaleza. El ego y sus antiguos hábitos comienzan a desaparecer, y la conciencia renace como una criatura nueva, iluminada por la presencia del Ser.

La reconciliación con Dios significa la reunificación de la conciencia con su origen divino. El Cristo íntimo actúa como mediador entre el alma humana y el Padre interior, permitiendo que el hombre recupere su estado original mediante el trabajo espiritual.

Mensaje:

19 Porque ciertamente Dios estaba en el Cristo
reconciliando el mundo a sí *mismo*, no
imputándoles sus pecados, y puso en nosotros la
palabra de la Reconciliación.
20 Así que, somos embajadores en Nombre del
Cristo, como si Dios rogase por medio nuestro;
os rogamos en Nombre del Cristo: Reconciliaos
a Dios.
21 Al que no conoció pecado, *lo* hizo pecado por
nosotros, para que nosotros fuésemos hechos justicia
de Dios en él.

Develación:
El Cristo es la manifestación del Logos divino dentro de la humanidad. Su obra consiste en despertar la conciencia y guiar al hombre hacia la redención. La palabra de la reconciliación es la enseñanza gnóstica que invita al individuo a transformarse interiormente para volver a la unidad con el Ser.

El verdadero gnóstico se convierte en mensajero del Cristo íntimo. Su misión es invitar a las almas a despertar y a reconciliarse con su divinidad interior, abandonando la esclavitud del ego y emprendiendo el camino de la autorrealización espiritual.

El Cristo, siendo pureza absoluta, desciende a la naturaleza humana para enfrentar y redimir el drama del ego. Este misterio enseña que la divinidad asume el sufrimiento del mundo para mostrar el camino de la transformación. Al seguir esa senda y eliminar el pecado psicológico —el ego— el hombre se convierte en expresión de la justicia divina.

Mensaje:

CAPÍTULO 6

1 Por lo cual nosotros, ayudando *a él*, también *os*
exhortamos que no habéis recibido en vano la gracia
de Dios,
2 (porque dice: En tiempo aceptable te he
oído, y en día de salud te he socorrido; he
aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí
ahora el día de la salud).

Develación:
La gracia de Dios es la oportunidad que recibe la conciencia para despertar y trabajar en la autorrealización del Ser. El iniciado exhorta a no desperdiciar esa ayuda divina, pues la enseñanza gnóstica y la guía del Cristo íntimo sólo tienen valor cuando se aplican en la transformación psicológica y en la muerte del ego.

El tiempo aceptable no pertenece al pasado ni al futuro; es el instante presente donde el trabajo interior puede realizarse. Cada momento ofrece la posibilidad de liberarse del ego y recibir la ayuda del Ser. La salvación gnóstica ocurre en el aquí y ahora mediante la conciencia despierta.

Mensaje:

3 No dando a nadie ningún escándalo, para que nuestro
ministerio no sea vituperado;
4 antes teniéndonos en todas *las* cosas
como ministros de Dios, en mucha
paciencia, en tribulaciones, en
necesidades, en angustias;

Develación:
El discípulo debe cuidar su conducta, pues la enseñanza gnóstica se confirma a través del ejemplo. Cuando la personalidad se deja dominar por el ego, desacredita la obra espiritual; por ello el iniciado procura vivir con rectitud, permitiendo que la verdad se manifieste en sus actos.

El servidor del Ser demuestra su fidelidad mediante la paciencia ante las pruebas. Las tribulaciones y angustias son experiencias necesarias que purifican la conciencia y fortalecen la voluntad espiritual, permitiendo que el alma se acerque cada vez más a su divinidad interior.

Mensaje:

5 en azotes, en cárceles, en alborotos, en trabajos, en
vigilias, en ayunos;
6 en castidad, en ciencia, en mansedumbre, en bondad,
en *el* Espíritu Santo, en caridad no fingida;

Develación:
Estas experiencias simbolizan las dificultades que enfrenta el iniciado en su lucha contra el ego y contra las fuerzas contrarias al despertar. Las vigilias representan la atención consciente, y los ayunos la disciplina sobre los deseos del cuerpo y de la mente, indispensables para avanzar en la senda gnóstica.

La castidad científica es la base de la alquimia espiritual y de la creación de los valores del alma. La ciencia aquí es el conocimiento esotérico del Ser; la mansedumbre y la bondad reflejan la eliminación del orgullo y del egoísmo, mientras la caridad verdadera surge del amor consciente inspirado por el Espíritu.

Mensaje:

7 en palabra de verdad, en potencia de Dios, en armas
de justicia a diestra y *a* siniestra;
8 por honra y por deshonra, por infamia y por buena
fama; como engañadores, mas hombres de *la* verdad;

Develación:
La palabra de verdad nace de la experiencia directa del Ser. Las armas de justicia simbolizan las fuerzas espirituales que protegen al iniciado en su lucha interior contra los agregados psicológicos, permitiéndole actuar con rectitud tanto en las circunstancias favorables como en las adversas.

El camino espiritual no depende de la opinión del mundo. El iniciado puede ser honrado o despreciado, alabado o calumniado; sin embargo, su fidelidad al Ser permanece inalterable. Aunque los ignorantes lo consideren engañador, en realidad es portador de la verdad interior.

Mensaje:

9 como ignorados, pero conocidos; como muriendo,
mas he aquí vivimos; como castigados, pero no
mortificados;
10 como doloridos, mas siempre gozosos; como
pobres, pero enriqueciendo a muchos; como los
que no tienen nada, mas que lo poseen todo.

Develación:
El verdadero trabajo gnóstico ocurre en lo oculto, lejos del reconocimiento del mundo. El iniciado muere psicológicamente al eliminar sus defectos, pero esa muerte produce una vida superior. Las pruebas lo castigan exteriormente, pero interiormente fortalecen su espíritu.

El discípulo puede experimentar sufrimientos y limitaciones materiales, pero su alegría proviene del Ser. Aunque exteriormente parezca pobre, interiormente posee el tesoro de la conciencia despierta, capaz de enriquecer espiritualmente a otros con la sabiduría del Cristo íntimo.

Mensaje:

11 Nuestra boca está abierta a vosotros, oh corintios,
nuestro corazón es ensanchado.
12 No estáis estrechos en nosotros, sino estáis estrechos
en vuestras *propias* entrañas.

Develación:
Hablar con la boca abierta simboliza la enseñanza sincera de la verdad gnóstica. El corazón ensanchado representa la expansión del amor consciente que surge cuando el ego se debilita y el Ser puede expresarse a través del alma.

La limitación espiritual no proviene del maestro ni de la enseñanza, sino de las barreras internas del ego. Los defectos psicológicos estrechan la conciencia e impiden comprender la verdad, manteniendo al individuo atrapado en su propio mundo interior.

Mensaje:

13 Pues, por la misma recompensa (como a hijos
hablo), ensanchaos también vosotros.
14 No os juntéis en yugo con los
incrédulos; porque ¿qué compañía tiene la
justicia con la injusticia? ¿Y qué
comunicación la luz con las tinieblas?

Develación:
El llamado es a expandir la conciencia mediante la eliminación del ego y el cultivo de las virtudes del Ser. Cuando el corazón se abre al trabajo interior, la esencia puede crecer y recibir la recompensa espiritual de la iluminación.

El yugo con los incrédulos simboliza la unión con las influencias del ego y de la ignorancia. La luz representa la conciencia despierta y la justicia del Ser, mientras las tinieblas corresponden a los agregados psicológicos que mantienen al hombre dormido.

Mensaje:

15 ¿Y qué concordia *tiene* el Cristo con Belial? ¿O qué
parte el fiel con el incrédulo?
16 ¿Y qué consentimiento el templo de Dios con los
ídolos? Porque vosotros sois el templo del Dios
Viviente, como Dios dijo: Habitaré y andaré en ellos;
y seré el Dios de ellos, y ellos serán mi pueblo.

Develación:
El Cristo íntimo es la expresión de la pureza divina dentro del hombre, mientras Belial simboliza las fuerzas del ego y de la perversidad psicológica. Ambas naturalezas son incompatibles; el iniciado debe elegir entre la senda de la conciencia o la esclavitud del yo.

El templo de Dios es el propio ser humano cuando su conciencia se purifica. Los ídolos representan los yoes psicológicos y las falsas devociones del ego. Cuando el individuo elimina esos ídolos internos, el Ser puede habitar plenamente en su templo interior.

Mensaje:

17 Por lo cual, salid de en medio de ellos, y apartaos,
dice el Señor, y no toquéis cosa inmunda; y yo os
recibiré,
18 y seré a vosotros Padre, y vosotros me seréis a mí
hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso.

Develación:
Salir de en medio de ellos significa separarse de las influencias negativas del ego y del ambiente psicológico que fortalece los defectos. Apartarse es practicar la disciplina interior, rechazando aquello que alimenta la inconsciencia y la degeneración espiritual.

Cuando el alma se purifica y elimina los agregados psicológicos, restablece su relación con el Padre interior. Entonces el hombre reconoce su verdadera filiación divina, convirtiéndose conscientemente en hijo del Ser y manifestando en su vida la voluntad del Espíritu.

Mensaje:

CAPÍTULO 7

1 Así que, amados, pues teniendo tales
promesas, limpiémonos de toda
inmundicia de carne y de espíritu,
perfeccionando la santificación en temor
de Dios.
2 Admitidnos: a nadie hemos injuriado, a nadie hemos
corrompido, a nadie hemos engañado.

Develación:
El Maestro enseña que el trabajo iniciático exige una purificación radical de los vehículos humano: cuerpo, mente y emociones. La “inmundicia de carne” se refiere a las pasiones animales, a la lujuria y a los abusos de la energía creadora; la “inmundicia de espíritu” señala los agregados psicológicos: orgullo, ira, envidia, codicia, pereza, gula y lujuria. La santificación se perfecciona mediante la muerte del ego y la transmutación de la energía sexual, viviendo con profundo respeto por la Divinidad interior, pues el verdadero “temor de Dios” es la reverencia consciente ante el Íntimo que habita en el corazón del iniciado.

El verdadero instructor gnóstico, aquel que ha trabajado seriamente en la muerte del yo, no vive para explotar a las almas sino para servir al Ser. Injuriar, corromper o engañar pertenece al mundo del ego pluralizado; en cambio, el iniciado auténtico actúa con rectitud porque procura que su palabra, su obra y su pensamiento estén alineados con el Cristo Íntimo. Este pasaje enseña la ética interior del discípulo: pureza de

intención y transparencia psicológica.

Mensaje:

3 No para condenaros *lo* digo; que ya he
dicho antes; estáis en nuestros corazones,
para morir y para vivir juntamente *con*
nosotros.
4 Mucho atrevimiento tengo para con
vosotros, mucho me glorío de vosotros;
lleno estoy de consolación, sobreabundo de
gozo en todas nuestras tribulaciones.

Develación:
En el sendero gnóstico no se busca condenar a nadie, sino despertar la conciencia. Morir y vivir con los hermanos significa compartir el mismo proceso iniciático: morir psicológicamente al ego y nacer espiritualmente en el Ser. Quien camina por la senda comprende que todos los discípulos están unidos en la obra interior de la muerte mística y del nacimiento del Cristo íntimo.

Las tribulaciones mencionadas representan las pruebas iniciáticas que todo aspirante debe enfrentar. Cuando el discípulo persevera en el trabajo sobre sí mismo, el instructor se alegra porque ve en él el germen de la transformación interior. La verdadera gloria no es mundana: es el gozo que surge al ver que una conciencia comienza a liberarse de la esclavitud del ego.

Mensaje:

5 Porque aun cuando vinimos a Macedonia, ningún
reposo tuvo nuestra carne; antes, en todo fuimos
atribulados; de fuera, cuestiones; de dentro, temores.
6 Pero Dios, que consuela *a* los humildes, nos consoló
con la venida de Tito;

Develación:
El camino espiritual está lleno de luchas externas e internas. Las “cuestiones de fuera” simbolizan las dificultades del mundo físico: incomprensión, persecución o adversidad. Los “temores de dentro” representan los enfrentamientos con los propios defectos psicológicos. El discípulo gnóstico descubre que la batalla principal ocurre dentro de sí mismo, en la eliminación del yo.

La Divinidad interior auxilia siempre a quien cultiva la humildad. En la enseñanza gnóstica, la humildad es indispensable para que la conciencia reciba la guía del Ser. La llegada de Tito simboliza la ayuda providencial que el Ser envía cuando el discípulo persevera en medio de las pruebas y no se deja dominar por el orgullo.

Mensaje:

7 y no sólo con su venida, sino también con la
consolación con que él fue consolado *acerca*
de vosotros, haciéndonos saber vuestro deseo
(grande), vuestro lloro, vuestro celo por mí,
para que así me gozase más.
8 Porque aunque os contristé por la carta, no
me arrepiento, aunque me pesó; porque veo
que aquella carta, aunque por *algún* tiempo os
contristó.

Develación:
El llanto y el celo mencionados aluden al arrepentimiento consciente y al anhelo sincero de transformación interior. Cuando el discípulo reconoce sus errores y lucha por corregirse, se produce una vibración espiritual que fortalece la obra del Ser. Ese arrepentimiento profundo es señal de que la conciencia empieza a despertar.

La enseñanza esotérica muchas veces hiere el orgullo del ego. Las palabras que señalan los defectos producen tristeza momentánea, pero esa contrición es necesaria para provocar la reflexión interior. El dolor psicológico que surge al reconocer los propios errores es un paso indispensable en la senda de la muerte del yo.

Mensaje:

9 Ahora me gozo, no porque hayáis sido
contristados, sino porque fuisteis contristados
para enmienda; porque habéis sido contristados
según Dios, *de tal manera* que ninguna pérdida
padecisteis por nuestra parte.
10 Porque el dolor que es según Dios, hace
enmienda saludable, de la cual no hay que
arrepentirse; pero el dolor del siglo obra muerte.

Develación:
Existe un dolor que proviene del Ser: es la comprensión profunda de nuestras faltas. Este dolor no destruye; por el contrario, impulsa a la transformación. Cuando la conciencia se duele por haber actuado bajo el dominio del ego, surge el deseo de cambiar y de trabajar seriamente en la eliminación de los defectos psicológicos.

El dolor espiritual conduce a la rectificación y al despertar de la conciencia, mientras que el dolor mundano, producto de las frustraciones del ego, conduce al sufrimiento estéril. El primero impulsa a morir psicológicamente; el segundo fortalece al yo mediante la queja, el resentimiento y la autocompasión.

Mensaje:

11 Porque he aquí esto mismo, que según Dios fuisteis
contristados, ¿cuánta solicitud ha obrado en vosotros?
¡*Qué* defensa, *qué* enojo, *qué* temor, *qué* (gran) d

qué celo, y *qué* vindicación! En todo os habéis mostrado limpios en el asunto.
12 Así que, aunque os escribí, no fue *solamente* por causa del que hizo la injuria, ni por causa del que la padeció, sino también para que os fuese manifiesta nuestra solicitud que tenemos por vosotros delante de Dios.

Develación:
Cuando el arrepentimiento nace del fondo del Ser, produce un movimiento interior que despierta la vigilancia psicológica. El discípulo comienza a observarse, a defender su conciencia de los defectos y a cultivar un profundo anhelo de purificación. Así se manifiesta el celo por la obra interior y el deseo ardiente de liberación.

La enseñanza esotérica no se dirige únicamente a corregir errores visibles, sino a despertar la conciencia del discípulo ante el Ser. El instructor verdadero busca que el estudiante comprenda la responsabilidad espiritual que tiene ante su Divinidad interior, y que asuma el trabajo sobre sí mismo con seriedad y disciplina.

Mensaje:

13 Por tanto, tomamos consolación de vuestra consolación, pero mucho más nos gozamos por el gozo de Tito, que haya sido recreado su espíritu por todos vosotros.
14 Y si algo me he gloriado para con él de vosotros, no he sido avergonzado; sino que así, como todo lo que habíamos dicho de vosotros *era* con verdad, así también nuestra gloria delante de Tito fue hallada verdadera.

Develación:
Cuando un grupo de discípulos trabaja sinceramente en su transformación interior, se genera una atmósfera espiritual que fortalece a todos los participantes. La alegría del espíritu nace de la armonía, de la sinceridad y del esfuerzo colectivo por vivir conforme a las leyes del Ser.

La verdadera honra del discípulo no está en los títulos ni en las apariencias, sino en su trabajo interior. Cuando un estudiante vive la doctrina en su conducta diaria, demuestra con hechos la autenticidad del camino gnóstico. Entonces la enseñanza se vuelve realidad viviente y no simple teoría.

Mensaje:

15 Y sus entrañas son más abundantes para con vosotros, cuando se acuerda de la obediencia de todos vosotros, y de cómo lo recibisteis con temor y temblor.
16 Así que me gozo de que en todo estoy confiado de vosotros.

Develación:
La obediencia mencionada no es sumisión ciega, sino fidelidad al Ser interior y a la disciplina espiritual. "Temor y temblor" simbolizan la profunda reverencia ante los misterios divinos. Quien se acerca a la enseñanza con respeto y humildad abre su corazón a las fuerzas superiores de la conciencia.

La confianza espiritual surge cuando el discípulo demuestra constancia en el trabajo interior: muerte del ego, nacimiento del alma y sacrificio por la humanidad. Cuando estas tres fuerzas se manifiestan en la vida del aspirante, el instructor puede confiar en que la semilla de la Gnosis ha comenzado a germinar en su conciencia.

Mensaje:

CAPÍTULO 8

1 Así mismo, hermanos, os hacemos saber la gracia de Dios que ha sido dada a las Iglesias de Macedonia;
2 que en grande prueba (de tribulación), la abundancia de su gozo permaneció, y su profunda pobreza abundó en riquezas de su bondad.

Develación:
La gracia de Dios, en la enseñanza gnóstica, es la fuerza del Cristo íntimo actuando dentro del alma que trabaja seriamente en la transformación interior. Las "Iglesias" no se refieren únicamente a congregaciones externas, sino a centros de conciencia despierta donde los estudiantes luchan por vivir la Gnosis. Macedonia simboliza estados del alma que han recibido la influencia de la gracia divina, es decir, la ayuda del Ser para avanzar en el camino iniciático.

Las tribulaciones representan las pruebas iniciáticas que purifican al aspirante. El discípulo gnóstico aprende que aun en medio de las dificultades exteriores puede existir gozo interior, porque ese gozo proviene del Ser y no de las circunstancias del mundo. La "pobreza" alude al desapego del ego y de las ilusiones materiales; cuando el alma se vacía del orgullo y del deseo, entonces surge la verdadera riqueza espiritual: la bondad consciente.

Mensaje:

3 Porque conforme a *sus* fuerzas, (como yo testifico por ellos), y aun sobre *sus* fuerzas han sido liberales;
4 rogándonos con muchas súplicas, que recibiésemos la gracia y la comunicación del servicio que se hace para los santos.

Develación:
El sacrificio por la humanidad es una de las tres fuerzas fundamentales del camino gnóstico. Ser liberal

aquí significa entregar energía, tiempo y esfuerzo al servicio del despertar de la conciencia. Cuando el discípulo trabaja por los demás, incluso más allá de su comodidad personal, demuestra que ha comenzado a vencer el egoísmo, uno de los defectos más profundos del yo pluralizado.

Servir a los "santos" significa colaborar con las almas que buscan la liberación. En la Gnosis, la gracia se manifiesta cuando el discípulo participa activamente en la obra del Cristo íntimo, ayudando a otros en el camino espiritual. Tal servicio no nace de la obligación, sino del amor consciente que surge cuando la conciencia comienza a despertar.

Mensaje:

5 Y no como lo esperábamos, sino que a sí
mismos *se* dieron primeramente al Señor, y
luego a nosotros por la voluntad de Dios.
6 De tal manera que exhortamos a Tito, *para*
que como comenzó antes, así también acabe
esta gracia entre vosotros también.

Develación:
El primer acto del discípulo auténtico es entregarse a su propio Ser interior. Nadie puede servir verdaderamente a la obra espiritual si antes no se consagra al Íntimo. Darse al Señor significa someter el ego a la voluntad divina, permitiendo que el Cristo íntimo guíe la vida, los pensamientos y las acciones del aspirante.

En el trabajo esotérico no basta comenzar con entusiasmo; es indispensable perseverar hasta completar la obra interior. La gracia debe desarrollarse y consolidarse mediante la disciplina espiritual: muerte del ego, transmutación de la energía creadora y servicio consciente. Así el discípulo transforma la inspiración inicial en realización práctica.

Mensaje:

7 Por tanto, como en todo abundáis, en fe, y en
Palabra, y en ciencia, y en toda solicitud, y en
vuestra caridad con nosotros, que también abundéis
en esta gracia.
8 No hablo como quien manda, sino por
experimentar la liberalidad de vuestra caridad
por la solicitud de los otros.

Develación:
La fe verdadera es experiencia directa del Ser; la Palabra es la enseñanza gnóstica vivida; la ciencia es la sabiduría que nace de la comprensión interior. Sin embargo, todas estas cualidades deben expresarse en la gracia, es decir, en la acción consciente inspirada por el Cristo íntimo. Cuando la caridad se une al conocimiento, el camino espiritual se vuelve completo. La verdadera caridad no puede imponerse por mandato. Debe brotar espontáneamente del corazón que ha comprendido el sufrimiento humano. En la doctrina gnóstica, el amor consciente surge cuando el ego comienza a morir; entonces el discípulo actúa movido por la compasión y no por el interés personal.

Mensaje:

9 Porque ya sabéis la gracia del Señor nuestro
Jesús, el Cristo, que por amor de vosotros se
hizo pobre, siendo rico; para que vosotros con su
pobreza fueseis enriquecidos.
10 Y en esto doy *mi* consejo; porque esto os
conviene a vosotros, que comenzasteis antes, no
sólo a hacerlo, sino también a quererlo desde el año
pasado.

Develación:
El Cristo íntimo, símbolo de la conciencia divina, desciende al mundo humano para redimir al alma. "Hacerse pobre" significa manifestarse dentro de la condición limitada del hombre para guiarlo hacia la liberación. Así, mediante el sacrificio del Cristo interior y el trabajo consciente del discípulo, el alma puede enriquecerse con las virtudes del Ser.

El camino gnóstico exige coherencia entre la intención y la acción. No basta desear la transformación interior; es necesario realizarla mediante el trabajo constante sobre sí mismo. El aspirante debe convertir su anhelo espiritual en práctica diaria de autoobservación y eliminación de defectos.

Mensaje:

11 Ahora pues, llevad también a cabo el hecho, para
que como fue pronto el ánimo de la voluntad, así
también sea en cumplirlo de lo que tenéis.
12 Porque si primero hay la voluntad pronta, será
acepta por lo que tiene, no por lo que no tiene.

Develación:
La voluntad consciente es una fuerza que debe traducirse en hechos. Cuando el discípulo decide trabajar sobre sus defectos y servir a la humanidad, debe sostener ese propósito con acciones concretas. Así se fortalece la voluntad del Ser y se debilita la inercia del ego.

La obra espiritual no depende de riquezas materiales ni de condiciones externas. Lo que el Ser valora es la sinceridad del esfuerzo interior. Cuando existe voluntad de transformación, el discípulo puede avanzar con los recursos que posee, pues la verdadera fuerza proviene de la conciencia despierta.

Mensaje:

13 Porque no digo esto para que haya para otros
desahogo, y para vosotros apretura;
14 sino para que en este tiempo, por la equidad,
vuestra abundancia supla la falta de los otros, para
que también la abundancia de ellos *otra vez* supla
vuestra falta, y haya igualdad;

Develación:
El camino gnóstico no busca crear desequilibrio ni explotación entre los seres humanos. El sacrificio por la humanidad debe realizarse con sabiduría, evitando caer en extremos que alimenten el ego o el resentimiento. El trabajo espiritual requiere equilibrio entre el servicio y la responsabilidad personal.

La equidad simboliza la armonía que surge cuando los seres humanos cooperan en la obra del bien. En términos gnósticos, cada persona posee cualidades espirituales que pueden ayudar a los demás. Compartir conocimiento, comprensión y apoyo fortalece el trabajo colectivo hacia el despertar de la conciencia.

Mensaje:

15 como está escrito: El que recogió mucho, no tuvo
más; y el que poco, no tuvo menos.
16 Pero gracias a Dios que dio la misma solicitud por
vosotros en el corazón de Tito.

Develación:
Esta enseñanza señala que la verdadera riqueza no es acumulación egoísta. En el trabajo espiritual todos reciben lo necesario para avanzar según su esfuerzo y comprensión. Cuando el ego desaparece, surge una conciencia de unidad donde cada uno participa del mismo propósito divino.

El Ser interior inspira a ciertos individuos para colaborar en la obra espiritual. Tito representa al trabajador gnóstico que siente en su corazón la preocupación sincera por el despertar de los demás. Cuando una persona es movida por ese impulso interior, se convierte en instrumento de la voluntad divina para ayudar a otros en el camino de la liberación.

Mensaje:

17 Pues a la verdad recibió la exhortación; mas estando
también muy solícito, de su voluntad partió para *ir a*
vosotros.
18 Y enviamos juntamente con él al hermano cuya
alabanza es en el Evangelio por todas las Iglesias;

Develación:
Cuando la enseñanza gnóstica es comprendida en el corazón, surge la diligencia espiritual. Tito simboliza al trabajador consciente que, movido por el impulso del Ser, actúa voluntariamente para colaborar en la obra del Cristo. En el camino iniciático nadie puede ser obligado; el verdadero discípulo trabaja por propia voluntad, inspirado por la conciencia.

Este hermano representa al iniciado que vive la enseñanza del Cristo íntimo y cuya conducta refleja la verdad de la Gnosis. Su "alabanza" no proviene de palabras humanas, sino de su ejemplo de vida. En la senda espiritual, el verdadero reconocimiento nace de la coherencia entre la doctrina y la conducta.

Mensaje:

19 y no sólo *esto*, sino que también fue ordenado por
las Iglesias compañero de nuestra peregrinación
para *llevar*
esta gracia, que es administrada por nosotros y de
vuestro pronto ánimo para gloria del mismo Señor.
20 Evitando que nadie nos vitupere en esta abundancia
que ministramos;

Develación:
La peregrinación simboliza el camino iniciático que conduce al despertar de la conciencia. Quienes participan en esta obra comparten la tarea de transmitir la gracia del Ser, es decir, la enseñanza que conduce a la liberación. Todo esfuerzo realizado en esta obra debe orientarse hacia la gloria del Señor interior y no hacia el engrandecimiento del ego.

El discípulo gnóstico debe actuar con rectitud y transparencia en todas sus acciones. Cuando la obra espiritual se realiza con pureza de intención, se evita que el ego humano pueda mancharla con sospechas o críticas justificadas. La conducta íntegra protege la dignidad de la enseñanza.

Mensaje:

21 procurando lo honesto no sólo delante del Señor,
sino aun delante de los hombres.
22 Enviamos también con ellos a nuestro
hermano, al cual muchas veces hemos
experimentado diligente, pero ahora mucho más
con la mucha confianza que *tenemos* en vosotros.

Develación:
La honestidad interior debe reflejarse también en la conducta externa. El iniciado trabaja primero ante el Ser, vigilando sus pensamientos y acciones; pero también cuida su comportamiento ante la humanidad, porque el ejemplo es parte del sacrificio por los demás. La Gnosis debe vivirse tanto en lo interno como en lo visible.

La diligencia espiritual es fruto de la disciplina interior. Quien ha trabajado durante mucho tiempo en la autoobservación y en la eliminación de defectos desarrolla una actitud vigilante y responsable. Esa diligencia es señal de que la conciencia se está

fortaleciendo en el camino.

Mensaje:

23 En cuanto a Tito, es mi compañero y
coadjutor para con vosotros; o acerca de
nuestros hermanos, que son apóstoles de las
Iglesias, y la gloria del Cristo.
24 Mostrad pues, para con ellos en la faz de
las Iglesias la prueba de vuestra caridad, y de
nuestro gloriarnos acerca de vosotros.

Develación:
Los verdaderos apóstoles son aquellos que llevan en sí mismos la fuerza del Cristo íntimo y trabajan por la liberación de las almas. No se trata de títulos externos, sino de la manifestación del Ser en la vida del iniciado. Quien sirve al despertar de la conciencia se convierte en instrumento de la gloria del Cristo.

La caridad verdadera es acción consciente inspirada por el amor al prójimo. Mostrar esa caridad significa demostrar con hechos que la enseñanza ha sido comprendida. El discípulo gnóstico manifiesta su amor a través del servicio, del apoyo a los hermanos y de la sinceridad en el trabajo espiritual.

Mensaje:

CAPÍTULO 9

1 Porque *en* cuanto a la suministración para los santos,
por demás me es escribiros;
2 pues conozco vuestro pronto ánimo, del cual me
glorío yo entre los de Macedonia, que Acaya está
apercibida desde el año pasado; y vuestro
ejemplo ha estimulado a muchos.

Develación:
Los “santos” representan a las almas que buscan sinceramente la liberación. La suministración simboliza el apoyo espiritual y material que se brinda para sostener la obra del despertar de la conciencia. En la Gnosis, ayudar a quienes buscan el camino es parte esencial del sacrificio por la humanidad.

El entusiasmo consciente del discípulo puede inspirar a otros en el camino espiritual. Cuando alguien trabaja con sinceridad en su transformación interior, su ejemplo se convierte en una fuerza que despierta el interés y el anhelo de otros buscadores. Así la luz de la conciencia se transmite de unos a otros.

Mensaje:

3 Mas he enviado los hermanos, para que
nuestro gloriarnos de vosotros no sea vano en
esta parte; para que, como lo he dicho, estéis
apercibidos;
4 no sea que, si vinieren conmigo macedonios, y os
hallaren desprevenidos, nos avergoncemos
nosotros, por no decir vosotros, de esta nuestra
confianza.

Develación:
El trabajo espiritual requiere preparación constante. Estar apercibidos significa vivir en vigilancia interior, atentos a los movimientos del ego y dispuestos a actuar conforme al Ser. El discípulo debe demostrar con hechos la sinceridad de su compromiso.

La falta de preparación espiritual conduce a la decepción interior. Cuando el aspirante descuida el trabajo sobre sí mismo, pierde la oportunidad de manifestar las virtudes del Ser. La enseñanza gnóstica invita a vivir siempre alerta, preparado para responder a las exigencias del camino.

Mensaje:

5 Por tanto, tuve por cosa necesaria exhortar a los
hermanos que fuesen primero a vosotros, y
apresten primero vuestra bendición antes
prometida para que esté aparejada como de
bendición, y no como de mezquindad.
6 Pero esto digo: El que siembra escasamente,
también segará escasamente; y el que siembra en
bendiciones, en bendiciones también segará.

Develación:
La bendición representa la generosidad consciente del alma. Cuando el discípulo actúa con mezquindad, el ego domina su corazón; pero cuando entrega con sinceridad, manifiesta la abundancia del Ser. Preparar la bendición significa cultivar la disposición interior de dar sin egoísmo.

Esta enseñanza expresa la ley del karma. Todo acto genera consecuencias proporcionales a su naturaleza. Quien siembra egoísmo cosecha sufrimiento; quien siembra bondad y servicio recoge frutos espirituales. La vida responde siempre a la calidad de nuestras acciones.

Mensaje:

7 Cada uno como propuso en su corazón
(haga): no con tristeza, o por necesidad;
porque Dios ama al dador alegre.
8 Y poderoso es Dios para hacer que abunde en
vosotros toda gracia; a fin de que, teniendo siempre
en todas las cosas todo lo que basta, abundéis para
toda buena obra;

Develación:
El verdadero servicio espiritual debe realizarse con alegría consciente. Cuando el acto nace del corazón libre del ego, se convierte en expresión del Ser. La

Divinidad se manifiesta en la espontaneidad del amor y no en la obligación mecánica.

El Ser provee las fuerzas necesarias para el trabajo espiritual cuando el discípulo se entrega sinceramente a la obra. La gracia divina se manifiesta como inspiración, comprensión y energía interior que permiten realizar buenas obras en beneficio de la humanidad.

Mensaje:

9 como está escrito: Derramó, dio a los pobres; su
justicia permanece para siempre.
10 Y el que da la simiente al que siembra,
también dará pan para comer, y multiplicará
vuestra sementera, y aumentará los
crecimientos de los frutos de vuestra justicia;

Develación:
Los pobres simbolizan a las almas necesitadas de luz espiritual. Derramar significa compartir la sabiduría y el amor del Ser con quienes buscan orientación. La justicia divina permanece porque está basada en la ley del equilibrio universal que recompensa las acciones conscientes.

La simiente representa la enseñanza gnóstica sembrada en el corazón del discípulo. Cuando esa semilla se cultiva con esfuerzo interior, produce frutos de justicia, es decir, virtudes y comprensión espiritual. El Ser multiplica estos frutos cuando el aspirante persevera en el trabajo.

Mensaje:

11 para que enriquecidos en todo abundéis en toda
bondad, la cual obra por nosotros acción de gracias a
Dios.
12 Porque la suministración de este servicio, no
solamente suple lo que a los santos falta, sino
también abunda en muchas acciones de gracias a
Dios;

Develación:
La verdadera riqueza es la abundancia de virtudes del alma. Cuando el discípulo desarrolla bondad consciente, se convierte en canal de gratitud hacia la Divinidad. Su vida misma se transforma en una expresión de agradecimiento al Ser.

El servicio espiritual fortalece tanto a quien lo recibe como a quien lo realiza. Al ayudar a otros en el camino, el discípulo despierta en ellos gratitud hacia la Divinidad, y al mismo tiempo purifica su propio corazón mediante el sacrificio consciente.

Mensaje:

13 que por la experiencia de esta suministración
glorifican a Dios por la obediencia de vuestro
consentimiento en el Evangelio del Cristo, y en la
bondad de la comunicación para con ellos y para
con todos;
14 y en la oración de ellos a favor vuestro, los cuales
os quieren a causa de la eminente gracia de Dios en
vosotros.
15 Gracias a Dios por su don inefable.

Develación:
Cuando la enseñanza del Cristo íntimo se vive en la práctica del amor y la cooperación, las almas reconocen la presencia de lo divino. La obediencia al Evangelio del Cristo significa vivir conforme a las leyes del Ser: amor, sacrificio y transformación interior.

La oración consciente crea vínculos espirituales entre quienes trabajan en la misma obra. Cuando los discípulos se apoyan mutuamente con pensamientos y sentimientos elevados, fortalecen la presencia de la gracia divina en sus vidas y en la obra del despertar de la conciencia.

El don inefable es la presencia del Cristo íntimo dentro del ser humano. Este tesoro espiritual es la fuente de toda redención y de toda sabiduría. Reconocer ese don y trabajar para manifestarlo en la vida es el objetivo supremo de la enseñanza gnóstica.

Mensaje:

CAPÍTULO 10

1 Os ruego, sin embargo, yo Pablo, por la
mansedumbre y modestia del Cristo, (que presente
ciertamente soy bajo entre vosotros, mas ausente soy
confiado con vosotros);
2 ruego pues, que cuando estuviere presente, no sea
necesario ser atrevido con la confianza de que soy
estimado usar con algunos, que nos tienen como si
anduviésemos según la carne.

Develación:
La mansedumbre y la modestia del Cristo íntimo representan las virtudes superiores del Ser que se manifiestan cuando el ego comienza a desaparecer. El verdadero iniciado no se exalta a sí mismo, sino que actúa con humildad consciente. Ante los hombres puede parecer sencillo o incluso insignificante, pero en su interior posee la fortaleza del Cristo que guía su obra espiritual.

Aquí se señala la diferencia entre vivir según el ego y vivir según el Ser. Aquellos que juzgan desde la apariencia creen que el iniciado actúa movido por intereses humanos; sin embargo, quien trabaja en la senda gnóstica procura actuar conforme a la voluntad

divina. El discípulo debe aprender a distinguir entre la acción egoísta y la acción inspirada por el Ser.

Mensaje:

3 Pues aunque andamos en la carne, no militamos
según la carne.
4 (Porque las armas de nuestra milicia no son
carnales, sino poderosas de parte de Dios para *la*
destrucción de fortalezas);

Develación:
El ser humano vive en un cuerpo físico, pero su verdadera lucha es interior. La milicia espiritual consiste en combatir los defectos psicológicos que constituyen el ego. El iniciado vive en el mundo material, pero su batalla pertenece al campo de la conciencia.

Las armas espirituales son la comprensión, la oración, la transmutación de la energía creadora y el trabajo consciente sobre sí mismo. Las "fortalezas" simbolizan los agregados psicológicos que mantienen prisionera la conciencia. Con la ayuda del Ser, estas estructuras del ego pueden ser destruidas.

Mensaje:

5 destruyendo consejos, y toda altura que se
levanta contra la ciencia de Dios, y cautivando
en obediencia del Cristo a todo entendimiento.
6 Y estando prestos para castigar a toda desobediencia,
cuando vuestra obediencia fuere cumplida.

Develación:
Los consejos y alturas representan las estructuras mentales del orgullo, del razonamiento egoico y de la falsa sabiduría. El trabajo gnóstico consiste en someter la mente al Cristo íntimo, de modo que el pensamiento deje de servir al ego y se convierta en instrumento de la conciencia despierta.

La desobediencia simboliza la resistencia del ego a las leyes del Ser. Cuando la conciencia aprende a obedecer al Cristo íntimo, entonces puede enfrentar y eliminar los defectos psicológicos que aún permanecen en la psique. La disciplina interior es indispensable para avanzar en el camino.

Mensaje:

7 ¿Miráis las cosas según la apariencia? El que está
confiado en sí mismo que es del Cristo, esto también
piense por sí mismo, que como él es del Cristo, así
también nosotros somos del Cristo.
8 Porque aunque me glorié aun un poco de
nuestra potestad (la cual el Señor nos dio para
edificación y no para vuestra destrucción), no me
avergonzaré;

Develación:
El juicio basado en apariencias pertenece a la mente mecánica. El discípulo gnóstico debe aprender a ver más allá de lo externo. La pertenencia al Cristo no depende de palabras ni de títulos, sino de la manifestación real del Ser en la conducta y en la conciencia.

La autoridad espiritual auténtica proviene del Ser interior. Esta potestad no se utiliza para dominar ni para destruir, sino para edificar la conciencia y orientar a los buscadores. El iniciado verdadero usa la sabiduría para guiar, no para imponer.

Mensaje:

9 pero para que no parezca como que os *quiero*
espantar por cartas.
10 Porque a la verdad, dicen, las cartas
son graves y fuertes; mas la presencia
corporal flaca, y la palabra
menospreciable.

Develación:
La enseñanza espiritual no debe basarse en el temor, sino en la comprensión. El Cristo íntimo guía mediante la conciencia y la sabiduría, no mediante amenazas. El despertar interior se logra cuando el discípulo comprende profundamente la necesidad de su transformación.

La sabiduría espiritual no depende de la apariencia física ni de la elocuencia externa. Muchos iniciados han sido subestimados por quienes juzgan desde la superficialidad. El verdadero valor del discípulo se encuentra en su conexión con el Ser y en su trabajo interior.

Mensaje:

11 Esto piense el tal, *que* cuales somos en la
palabra por cartas *estando* ausentes, tales somos
también presentes en la obra.
12 Porque no osamos entremeternos o
compararnos con algunos que se
encomiendan a sí mismos; mas no entienden
que ellos, consigo mismos se miden, y a sí
mismos se comparan.

Develación:
La coherencia entre palabra y acción es una señal de autenticidad en el camino espiritual. El iniciado debe vivir aquello que enseña. Cuando la doctrina se convierte en obra viva, la enseñanza adquiere verdadera fuerza.

El ego busca constantemente compararse con los demás para afirmarse. En la Gnosis, ese mecanismo es

considerado una forma de orgullo psicológico. El discípulo auténtico no compite ni se exalta; simplemente trabaja en su propia transformación interior.

Mensaje:

13 Pero nosotros no nos gloriaremos fuera de *nuestra* medida, sino conforme a la medida de la regla, de la medida que Dios nos repartió, para llegar aun hasta vosotros.
14 Porque no nos extendemos sobre *nuestra* medida, como si no llegásemos hasta vosotros; porque también hasta vosotros hemos llegado con el Evangelio del Cristo;

Develación:
Cada alma posee un camino y una medida espiritual determinada por el Ser. El iniciado debe reconocer sus límites y responsabilidades dentro de la obra. La verdadera sabiduría consiste en actuar dentro de la voluntad divina y no en buscar engrandecimiento personal.

El Evangelio del Cristo no es simplemente un mensaje externo, sino la manifestación del Cristo íntimo en la conciencia humana. Llegar con ese Evangelio significa transmitir la enseñanza del despertar interior y de la transformación psicológica.

Mensaje:

15 no gloriándonos fuera de *nuestra* medida en trabajos ajenos; sino teniendo esperanza del crecimiento de vuestra fe, que seremos muy engrandecidos *entre vosotros*, conforme a nuestra regla.
16 Y que anunciaremos el Evangelio a los que están más allá de vosotros, sin *entrar en* la medida de otro para gloriarnos en lo que ya estaba aparejado.

Develación:
El ego busca apropiarse de los méritos de otros, pero el discípulo gnóstico reconoce que cada trabajo espiritual pertenece al Ser. El verdadero crecimiento no está en la fama ni en el reconocimiento, sino en el desarrollo de la fe consciente dentro del corazón.

La obra espiritual debe expandirse hacia nuevas almas que buscan la verdad. El anuncio del Evangelio del Cristo significa llevar la enseñanza del despertar de la conciencia a quienes aún viven en la ignorancia espiritual. Este trabajo se realiza sin competir ni invadir el trabajo ajeno.

Mensaje:

17 Mas el que se gloría, gloríese en el Señor.
18 Porque no el que se alaba a sí mismo es aprobado; sino aquel a quien Dios alaba.

Develación:
Toda gloria pertenece al Ser interior. Cuando el ego se atribuye méritos espirituales, cae en la ilusión del orgullo místico. El discípulo auténtico reconoce que toda virtud proviene del Cristo íntimo que actúa en su interior.

La aprobación verdadera no procede de la opinión humana, sino del juicio del Ser. Cuando el discípulo ha trabajado sinceramente en la eliminación de sus defectos y en el servicio a la humanidad, su conciencia recibe la confirmación interior de la Divinidad. Esa aprobación es silenciosa, profunda y nace del propio Ser.

Mensaje:

CAPÍTULO 11

1 Ojalá toleraseis un poco mi locura; pero toleradme.
2 Porque os celo con celo de Dios; pues os he desposado a un marido, para presentaros *como* una virgen limpia al Cristo.

Develación:
El apóstol habla aquí de la "locura" sagrada del iniciado, aquella que el mundo profano no comprende; pues quien trabaja sobre sí mismo, quien sacrifica su vida por la humanidad y lucha contra los agregados psicológicos, parece loco ante la mente materialista. Esta locura es la del fuego espiritual que impulsa al gnóstico a revelar los misterios del Cristo Íntimo, aunque el ego colectivo lo juzgue insensato. Se trata, pues, de la sabiduría divina que supera la lógica de la personalidad.

El verdadero instructor gnóstico busca conducir el alma humana hacia el Cristo Íntimo. La "virgen limpia" simboliza el alma purificada de los agregados psíquicos mediante la muerte del ego y la alquimia sexual. El "marido" es el Cristo interior, el Logos solar que debe unirse al alma preparada. El celo divino representa la vigilancia del maestro para que el discípulo no pierda la pureza necesaria para esa unión sagrada.

Mensaje:

3 Mas temo que como la serpiente engañó a Eva con su astucia, sean corrompidos así vuestros sentidos en alguna manera, y caigan de la simplicidad que es en el Cristo.
4 Por lo cual si alguno que viniere predicare otro Cristo diferente al que hemos predicado, o recibiereis otro Espíritu del que habéis recibido, u otro Evangelio del que habéis aceptado, lo sufrierais bien.

Develación:
La serpiente tentadora simboliza la mente animal y los agregados psicológicos que distorsionan la percepción de la verdad. Eva representa el alma humana que puede ser seducida por el deseo, el orgullo y la falsa sabiduría intelectual. Cuando los sentidos se corrompen por el ego, el alma pierde la simplicidad consciente del Cristo, que es pureza de corazón y percepción directa de lo real.

Existen muchas falsificaciones del Cristo. El verdadero Cristo es una fuerza cósmica, el Logos solar que se encarna en el iniciado que ha eliminado el ego y ha nacido espiritualmente. Los falsos cristos son doctrinas intelectuales, dogmas muertos o personalidades que suplantan la vivencia interior. El apóstol advierte que el discípulo debe discernir, pues el ego siempre busca reemplazar la experiencia directa del Cristo por teorías o creencias.

Mensaje:

5 En verdad pienso que en nada he sido inferior a
aquellos grandes apóstoles.
6 Porque aunque *soy* basto en la palabra, empero
no en la ciencia; mas en todo somos ya del todo
manifiestos a vosotros.

Develación:
El apóstol afirma la autoridad que proviene de la experiencia espiritual y no del prestigio humano. En la gnosis, el verdadero valor del instructor no depende de títulos ni jerarquías externas, sino de la realización interior del Cristo y de la capacidad de servir a la humanidad mediante el sacrificio consciente.

La palabra puede ser sencilla o ruda, pero la ciencia espiritual es profunda. El gnóstico auténtico no necesita adornos retóricos; lo esencial es el conocimiento directo de los misterios del Ser. Esa ciencia es la Gnosis vivencial que surge de la práctica de la alquimia, la muerte psicológica y el despertar de la conciencia.

Mensaje:

7 ¿Por ventura pequé humillándome a mí mismo,
para que vosotros fueseis ensalzados? Porque os he
predicado el Evangelio de Dios de balde.
8 He despojado las otras Iglesias, recibiendo salario
para ministraros a vosotros.

Develación:
El iniciado verdadero practica la humildad consciente, que destruye el orgullo espiritual. El evangelio del Cristo se entrega gratuitamente porque pertenece al espíritu, no al comercio del ego. Humillarse significa reducir el yo psicológico para que el Ser pueda manifestarse.

Aquí se simboliza el sacrificio del instructor gnóstico, quien muchas veces entrega su energía, su tiempo y su vida para ayudar a otros en el camino interior. Despojarse significa sacrificar intereses personales en favor de la obra espiritual y del despertar de las almas.

Mensaje:

9 Y estando con vosotros y teniendo necesidad, a
ninguno *de vosotros* fui carga; porque lo que me
faltaba, *lo*
suplieron los hermanos que vinieron de Macedonia; y
en todo me guardé de seros gravoso, y me guardaré.
10 Es la verdad del Cristo en mí, que esta gloria no me
será cerrada en las partes de Acaya.

Develación:
El maestro gnóstico enseña con desapego y sin dependencia material del discípulo. La fraternidad espiritual suple las necesidades cuando existe verdadera hermandad en la obra del Cristo. Esto refleja el principio gnóstico de servicio desinteresado.

La "gloria" mencionada no es orgullo personal, sino la manifestación del Cristo íntimo en el iniciado. Cuando el Cristo vive dentro del hombre, su enseñanza se expande naturalmente y ninguna fuerza del ego colectivo puede impedir que la luz gnóstica se difunda.

Mensaje:

11 ¿Por qué? ¿Porque no os amo? Dios lo sabe.
12 Mas lo que hago, *lo* haré aún, para quitar la
ocasión de aquellos que la desean para ser
hallados semejantes a nosotros en lo que se
glorían.

Develación:
El amor del que habla el apóstol no es sentimentalismo humano, sino amor consciente, el mismo amor del Cristo que busca la liberación de las almas. Este amor se expresa guiando al discípulo hacia la eliminación del ego y la realización del Ser.

Siempre existen falsos maestros que desean aparentar santidad o autoridad espiritual. El iniciado verdadero actúa con rectitud para que tales impostores no encuentren pretexto para engañar a las multitudes. La pureza de la obra protege la enseñanza.

Mensaje:

13 Porque estos falsos apóstoles, son obreros
fraudulentos, transfigurándose en apóstoles del
Cristo.
14 Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se
transfigura en ángel de luz.

Develación:
Los falsos apóstoles simbolizan a quienes usan la enseñanza espiritual para alimentar el ego: ambición, poder, prestigio o fanatismo. Exteriormente aparentan santidad, pero interiormente permanecen dominados por los agregados psicológicos.

Satanás representa al ego psicológico, el conjunto de defectos que habitan en la psiquis humana. Este ego es extremadamente astuto y puede disfrazarse de virtud, de espiritualidad o de sabiduría. Por eso el camino gnóstico exige vigilancia constante y muerte interior.

Mensaje:

15 Así que, no es mucho si sus ministros se
transfiguran como ministros de justicia; cuyo fin
será conforme a sus obras.
16 Otra vez digo: Que nadie me estime ser loco;
de otra manera, recibidme como a loco, para que
aun me gloríe yo un poquito.

Develación:
Los agregados psicológicos utilizan incluso el lenguaje espiritual para perpetuarse. Quienes sirven al ego pueden hablar de justicia, moral o religión, pero sus obras revelan su verdadera naturaleza. La ley del karma inevitablemente les conducirá al resultado de sus acciones.

El iniciado acepta que el mundo lo considere insensato, pues la sabiduría espiritual trasciende los valores del ego social. Esta "gloria" es el testimonio de la experiencia interna del Cristo, que sólo puede comprenderse mediante la conciencia despierta.

Mensaje:

17 Lo que hablo, no lo hablo según el Señor, sino como
en locura, con esta confianza de gloria.
18 Puesto que muchos se glorían según la carne,
también yo me gloriaré.

Develación:
Aquí se expresa la paradoja del lenguaje espiritual: lo divino no puede expresarse plenamente con palabras humanas. El apóstol reconoce que intenta transmitir realidades trascendentes mediante un lenguaje limitado, por lo cual parece locura para la mente racional.

Gloriarse según la carne significa identificarse con el ego, con los logros mundanos o con el prestigio externo. El apóstol utiliza esta expresión irónicamente para mostrar la diferencia entre la vanagloria del ego y la verdadera gloria del Cristo interior.

Mensaje:

19 Porque de buena gana toleráis los locos, siendo
vosotros sabios;
20 porque toleráis si alguno os pone en
servidumbre, si alguno *os* devora, si alguno toma,
si alguno se ensalza, si alguno os hiere en la cara.

Develación:
Aquí se denuncia la falsa sabiduría intelectual que cree saberlo todo pero carece de conciencia despierta. El mundo acepta fácilmente doctrinas absurdas cuando halagan al ego, mientras rechaza la sabiduría auténtica que exige transformación interior.

Este versículo describe cómo el ego humano se somete voluntariamente a falsas autoridades espirituales. Cuando el discípulo no elimina sus defectos psicológicos, termina esclavizado por líderes egoicos que lo explotan, lo dominan y lo humillan. Sólo la muerte del yo y el despertar de la conciencia liberan verdaderamente al alma.

Mensaje:

21 Lo digo en cuanto a la afrenta, como si
nosotros hubiésemos sido flacos (en esta parte).
Pero en lo que otro tuviere osadía (hablo con
locura), también yo tengo osadía.
22 ¿Son hebreos? Yo también. ¿Son israelitas? Yo
también. ¿Son simiente de Abraham? También yo.

Develación:
El iniciado verdadero muchas veces parece débil ante el mundo porque no busca imponerse por el orgullo ni por la violencia del ego. Sin embargo, posee una osadía interior nacida del Ser. Esa osadía es la valentía espiritual para enfrentarse a las fuerzas del ego, a las tinieblas psicológicas y a las adversidades del camino iniciático.

Estas palabras no deben comprenderse únicamente en sentido racial o histórico. En la Gnosis, el verdadero hebreo o israelita es aquel que pertenece al pueblo espiritual del Ser, es decir, quien trabaja en la transformación interior. Ser simiente de Abraham significa pertenecer a la tradición iniciática de los patriarcas, la senda del pacto con lo divino que se realiza mediante la purificación del alma.

Mensaje:

23 ¿Son ministros del Cristo? (Como poco
sabio hablo), yo más; en trabajos más
abundante; en azotes más; en cárceles más; en
muertes, muchas veces.
24 De los judíos cinco veces he recibido cuarenta
azotes menos uno.

Develación:

El verdadero ministro del Cristo se reconoce por el sacrificio consciente. El camino gnóstico no es cómodo ni placentero para el ego, pues implica luchas internas, persecuciones y pruebas. Las "muertes" mencionadas simbolizan también las múltiples muertes psicológicas del ego que el iniciado debe realizar para que el Cristo íntimo pueda manifestarse.

Los azotes representan las pruebas y purificaciones que enfrenta el iniciado en su camino. Cada golpe simboliza el choque consciente contra los defectos psicológicos. La senda de la autorrealización exige soportar dolor moral y psicológico, pues cada defecto eliminado implica una lucha profunda contra las fuerzas del ego.

Mensaje:

25 Tres veces he sido azotado con varas; una
vez apedreado; tres veces he padecido
naufragio; noche y día he estado en lo profundo
(del mar);
26 en caminos, muchas veces; peligros de ríos,
peligros de ladrones, peligros de los de mi nación,
peligros de los gentiles, peligros en la ciudad,
peligros en el desierto, peligros en el mar, peligros
con falsos hermanos;

Develación:
Las varas, las piedras y los naufragios representan las crisis iniciáticas. El mar simboliza el inconsciente profundo del ser humano, donde habitan innumerables agregados psicológicos. Permanecer en lo profundo del mar significa enfrentar las regiones más oscuras de la propia psiquis para purificarla mediante la conciencia.

El camino iniciático está lleno de peligros porque el discípulo lucha contra fuerzas internas y externas. Los ríos simbolizan las corrientes emocionales; los ladrones representan los defectos psicológicos que roban la energía del alma; los falsos hermanos simbolizan a quienes aparentan espiritualidad pero sirven al ego. Así, el iniciado debe aprender a discernir y a mantenerse vigilante.

Mensaje:

27 en trabajo y fatiga, en muchas vigilias, en hambre y
sed, en muchos ayunos, en frío y en desnudez;
28 y además de otras cosas, mi combate de cada día *es*
la solicitud de todas las Iglesias.

Develación:
Estas condiciones representan las disciplinas necesarias para la transformación interior. La vigilia simboliza el estado de alerta de la conciencia; el hambre y la sed indican el anhelo espiritual por la verdad; el frío y la desnudez representan el desapego de las comodidades del ego y la exposición directa del alma ante la verdad del Ser.

El iniciado que trabaja por la humanidad lleva una responsabilidad espiritual. Las "iglesias" simbolizan las almas que buscan el camino del Cristo. El instructor gnóstico no sólo lucha por su propia liberación, sino también por ayudar a otros a despertar, lo cual constituye un sacrificio permanente.

Mensaje:

29 ¿Quién enferma, y yo no enfermo? ¿Quién se
escandaliza, y yo no me quemo?
30 Si es necesario gloriarse, me gloriaré yo de lo que
es de mi flaqueza.

Develación:
El verdadero amor crístico hace que el iniciado sienta profundamente el sufrimiento de las almas. Cuando un discípulo cae en el error o se debilita espiritualmente, el instructor lo percibe interiormente. Este "quemarse" simboliza el dolor consciente que surge al contemplar la ignorancia y el sufrimiento de la humanidad.

La verdadera gloria del iniciado no está en el poder ni en la grandeza externa, sino en la humildad. Reconocer la propia debilidad del ego permite que el Ser se manifieste. En la Gnosis, el poder auténtico surge cuando el yo psicológico es reducido y el Cristo interior toma el mando de la vida.

Mensaje:

31 El Dios y Padre del Señor nuestro Jesús, el Cristo,
que es bendito por *los* siglos, sabe que no miento.
32 En Damasco, el capitán de la gente del rey Aretas
guardaba la ciudad de los damascenos para
prenderme;
33 y fui descolgado del muro por una ventana, y
escapé de sus manos.

Develación:
Aquí se invoca al Padre interior, la chispa divina que habita en cada ser humano. Ese Padre es la fuente del Cristo íntimo. El iniciado auténtico responde ante su propio Ser y no ante las opiniones del mundo, pues su testimonio surge de la experiencia directa de lo divino.

Damasco simboliza un estado de conciencia donde el iniciado enfrenta persecuciones y pruebas. Las fuerzas del ego y del mundo material buscan capturar al espíritu que intenta liberarse. El camino espiritual siempre encuentra resistencia en las fuerzas que defienden la ignorancia.

Escapar por la ventana simboliza la intervención de la inteligencia del Ser que permite al iniciado evitar peligros innecesarios. En el camino gnóstico no se busca el martirio inútil, sino la sabiduría para

continuar la obra espiritual y cumplir la misión del Cristo interior.

Mensaje:

CAPÍTULO 12

1 Cierto no me es conveniente gloriarme; mas vendré a
las visiones y a las revelaciones del Señor.
2 Conozco *un* hombre en el Cristo, que hace
catorce años (si en el cuerpo, no lo sé; si fuera del
cuerpo, no lo sé: Dios lo sabe) fue arrebatado
hasta el tercer cielo.

Develación:
Las visiones y revelaciones mencionadas corresponden a las experiencias conscientes en los mundos internos. Cuando la conciencia despierta, el iniciado puede percibir las realidades espirituales directamente. Sin embargo, estas experiencias no deben alimentar el orgullo, pues su propósito es orientar el trabajo interior.

El "tercer cielo" representa una región elevada de los mundos internos donde se revelan misterios espirituales. El estado de ser arrebatado indica la experiencia mística de la conciencia liberada del cuerpo físico, lo que en la Gnosis se relaciona con el viaje consciente en los mundos superiores.

Mensaje:

3 Y conozco *al* tal hombre, (si en el cuerpo, o fuera del
cuerpo, no lo sé: Dios lo sabe),
4 que fue arrebatado al paraíso, donde oyó palabras
secretas que el hombre no puede decir.

Develación:
Este pasaje señala que la experiencia espiritual auténtica trasciende las limitaciones del cuerpo físico. Cuando la conciencia despierta, puede actuar tanto dentro como fuera del cuerpo, pues el alma posee vehículos internos para moverse en los mundos espirituales.

El paraíso simboliza los estados superiores del Ser, donde se revelan los misterios divinos. Las palabras secretas representan enseñanzas que sólo pueden comprenderse mediante la experiencia directa de la conciencia despierta. Tales misterios no pueden expresarse plenamente con el lenguaje humano, pues pertenecen al conocimiento íntimo del espíritu.

Mensaje:

5 De éste tal me gloriaré, mas de mí mismo *en* nada me
gloriaré, sino en mis flaquezas.
6 Por lo cual si quisiere gloriarme (de estas
cosas,) no sería loco, porque diré *la* verdad;
pero lo dejo, para que nadie piense de mí más
de lo que en mí ve, u oye.

Develación:
El apóstol distingue entre el hombre psicológico y el hombre espiritual. Gloriarse del "tal hombre" significa reconocer la obra del Ser y del Cristo íntimo en el iniciado. Pero del yo humano no hay nada de qué gloriarse, pues el ego es debilidad, error y sombra. Por ello el gnóstico auténtico reconoce sus flaquezas, ya que al comprender la miseria del ego se abre el camino para la manifestación del Ser.

El iniciado evita alimentar la idolatría espiritual. Las experiencias internas y los poderes del alma existen, pero exhibirlos alimentaría el orgullo de los demás y el propio. En la Gnosis se enseña que el verdadero valor del discípulo debe verse en su conducta, en su humildad y en su transformación interior, no en relatos de experiencias místicas.

Mensaje:

7 Y para que la grandeza de las revelaciones no
me exaltase (descomedidamente), me es dado un
aguijón en mi carne, un mensajero de Satanás que
me abofetee, (para que no me enaltezca
sobremanera).
8 Por lo cual tres veces he rogado al Señor, que se
quite de mí.

Develación:
El "aguijón en la carne" simboliza las pruebas psicológicas que el iniciado debe soportar para no caer en el orgullo espiritual. El mensajero de Satanás representa las fuerzas del ego que aún quedan dentro de la psiquis y que provocan luchas internas. Estas pruebas sirven como freno al orgullo, recordando al discípulo que mientras exista ego debe mantenerse vigilante.

El iniciado suplica al Ser interior ser liberado de las pruebas y de los defectos que lo afligen. Sin embargo, el camino gnóstico enseña que muchas dificultades son necesarias para fortalecer la conciencia y acelerar la muerte del ego. Las pruebas no son castigos, sino instrumentos de aprendizaje espiritual.

Mensaje:

9 Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque (mi)
potencia en la flaqueza se perfecciona. Por tanto, de
buena gana me gloriaré de mis flaquezas, para que
habite en mí la potencia de Cristo.
10 Por lo cual me contento en las flaquezas,
en las afrentas, en las necesidades, en las
persecuciones, en las angustias por el Cristo;
porque cuando soy flaco, entonces soy
poderoso.

Develación:
La gracia del Ser es la ayuda divina que sostiene al iniciado en su trabajo interior. Cuando el ego se debilita, la fuerza del Cristo íntimo puede manifestarse con mayor plenitud. Así, la debilidad del yo humano se convierte en el terreno donde florece el poder espiritual.

Las dificultades del camino iniciático destruyen la vanidad del ego y fortalecen la esencia espiritual. Cuando el yo psicológico pierde su dominio, el poder del Ser surge con claridad. Por eso el iniciado comprende que las pruebas son parte necesaria del proceso de transformación.

Mensaje:

11 He sido loco (en gloriarme); vosotros me
constreñisteis; pues yo había de ser alabado de
vosotros, porque en nada he sido menos que los
sumos apóstoles, aunque nada soy.
12 Con todo esto, las señales de apóstol han
sido hechas entre vosotros en toda
paciencia, en señales, y en prodigios, y en
maravillas.

Develación:
El apóstol recuerda que el verdadero iniciado reconoce su propia nada psicológica. El ego no es nada ante el Ser. Sin embargo, la obra espiritual realizada por el Cristo interior en el iniciado es grande, y por ello los discípulos deberían reconocer la autoridad espiritual nacida de la experiencia.

Las señales del verdadero apóstol no son simples fenómenos externos, sino manifestaciones del poder espiritual surgido del trabajo interior. Estas maravillas son consecuencia de la unión con el Ser y del sacrificio por la humanidad, y siempre se realizan con paciencia y humildad.

Mensaje:

13 Porque ¿qué hay en que habéis sido menos
que las otras Iglesias, sino en que yo mismo no
os he sido carga? Perdonadme esta injuria.
14 He aquí estoy aparejado para ir a vosotros
la tercera vez, y no os seré gravoso; porque
no busco vuestras cosas, sino a vosotros;
porque no han de atesorar los hijos para los
padres, sino los padres para los hijos.

Develación:
El instructor gnóstico no busca aprovecharse de los discípulos ni convertir la enseñanza en medio de beneficio personal. Al no ser carga para ellos, demuestra desapego y pureza en su misión espiritual. Esta actitud refleja el verdadero espíritu de servicio.

El maestro espiritual actúa como un padre del alma. Su interés no está en los bienes materiales del discípulo, sino en su despertar de conciencia. Así como el padre cuida del hijo, el instructor gnóstico entrega su energía y su sabiduría para el desarrollo espiritual de sus discípulos.

Mensaje:

15 Pero yo de muy buena gana me desprenderé y
seré desprendido por vuestras almas, aunque
amándoos más, sea amado menos.
16 Pero sea así, yo no os he agravado; sino que, como
soy astuto, os he tomado por engaño.

Develación:
El sacrificio por la humanidad implica muchas veces incomprensión. El verdadero instructor entrega su vida espiritual por el bienestar de las almas, aun cuando estas no correspondan con gratitud. Este es el amor consciente del Cristo.

La astucia aquí simboliza la sabiduría espiritual con la cual el instructor guía a las almas. No se trata de engaño malicioso, sino de la inteligencia del Ser que sabe conducir al discípulo hacia la verdad incluso cuando su ego se resiste.

Mensaje:

17 ¿Por ventura os he engañado por alguno de los que
he enviado a vosotros?
18 Rogué a Tito, y envié con él al hermano.
¿Os engañó por ventura Tito? ¿No hemos
andado con un mismo Espíritu y por las
mismas pisadas?

Develación:
El verdadero maestro cuida que sus colaboradores actúen con rectitud. La obra espiritual exige coherencia entre enseñanza y conducta. Si los mensajeros del instructor actúan con el mismo espíritu, la enseñanza permanece pura.

Cuando varios trabajan en la misma obra espiritual con un mismo espíritu, se manifiesta la unidad del Ser. Caminar por las mismas pisadas significa seguir la misma disciplina interior, la misma ética y el mismo propósito de despertar la conciencia.

Mensaje:

19 ¿O pensáis aún que nos excusamos con
vosotros? Delante de Dios en el Cristo
hablamos; mas todo, muy amados, por
vuestra edificación.
20 Porque temo que cuando llegare, no os halle
tales como quiero, y yo sea hallado de vosotros
cual no queréis; para que por ventura no haya
entre vosotros contiendas, envidias, iras,

disensiones, detracciones, murmuraciones,
rumores, bandos;
21 para que cuando volviere, no me humille
Dios entre vosotros, y haya de llorar por
muchos de los que antes habrán pecado, y no
se han enmendado de la inmundicia y
fornicación y deshonestidad que han cometido.

Develación:
El instructor gnóstico responde ante su propio Ser y no ante la opinión del mundo. Toda enseñanza se entrega para la edificación interior del discípulo, es decir, para la construcción del templo espiritual dentro del corazón humano.

Estas conductas enumeradas representan manifestaciones del ego pluralizado. Las contiendas, envidias y murmuraciones son expresiones de los agregados psicológicos que destruyen la armonía espiritual. El camino gnóstico exige eliminar tales defectos mediante la autoobservación y la muerte del yo.

La inmundicia, la fornicación y la deshonestidad representan el mal uso de la energía creadora y la caída en los deseos del ego. En la Gnosis se enseña que la pureza sexual y la transmutación de la energía creadora son fundamentales para el despertar espiritual. Si el discípulo persiste en el abuso de la energía creadora y en la vida del ego, se aleja del camino del Cristo interior.

Mensaje:

CAPÍTULO 13

1 Esta tercera vez voy a vosotros. En la boca de dos o
de tres testigos consistirá todo asunto.
2 Ya he dicho antes, y ahora digo otra vez como
presente, y ahora ausente lo escribo a los que antes
pecaron, y a todos los demás, que si voy otra vez,
no perdonaré;

Develación:
En la senda gnóstica todo debe ser confirmado por la experiencia consciente. Los “dos o tres testigos” simbolizan los principios superiores del Ser que verifican la verdad en el interior del iniciado. Nada debe aceptarse por simple creencia; la conciencia, el corazón y la inteligencia espiritual deben dar testimonio de la verdad.

El maestro espiritual advierte sobre la gravedad de persistir en el error psicológico. Cuando el discípulo conoce la enseñanza y continúa alimentando los defectos del ego, se coloca voluntariamente fuera de la disciplina del camino. La Gnosis exige rectificación y trabajo interior constante.

Mensaje:

3 pues buscáis una prueba del Cristo que habla en
mí, el cual no es flaco para con vosotros, antes es
poderoso en vosotros.
4 Porque aunque fue crucificado por
flaqueza, sin embargo vive por potencia de
Dios. Por lo cual también nosotros *aunque*
somos flacos con él, sin embargo
viviremos con él por la potencia de Dios en
vosotros.

Develación:
El Cristo del que se habla no es un personaje histórico externo, sino el Cristo íntimo que puede manifestarse en el interior del iniciado. Este poder crístico se expresa a través de la conciencia despierta, guiando y corrigiendo al discípulo para conducirlo hacia la liberación.

La crucifixión simboliza el sacrificio supremo del Cristo íntimo en el interior del ser humano, enfrentando las debilidades del ego. Aunque el yo humano es débil, la potencia divina del Ser permite la resurrección espiritual. Así, el iniciado participa de la vida del Cristo mediante la transformación interior.

Mensaje:

5 Examinaos a vosotros mismos si estáis en *la* fe;
probaos a vosotros mismos. ¿No os conocéis a
vosotros mismos, si Jesús, el Cristo, está en
vosotros? Si ya no sois reprobados.
6 Mas espero que conoceréis que nosotros no estamos
reprobados.

Develación:
Aquí se enseña la necesidad del autoexamen psicológico. El gnóstico debe observarse constantemente para descubrir si vive conforme a la enseñanza. Conocerse a sí mismo es reconocer los defectos del ego y permitir que el Cristo íntimo se manifieste en la conciencia.

El verdadero instructor se sostiene en la autoridad del Ser y en la coherencia de su vida espiritual. No necesita demostrar su autenticidad con argumentos mundanos, pues su obra y su conducta reflejan la presencia de la enseñanza vivida.

Mensaje:

7 Pero oramos a Dios que ninguna cosa mala
hagáis; no para que nosotros seamos hallados
aprobados, sino para que vosotros hagáis lo que es
bueno, aunque nosotros seamos tenidos por
reprobados.
8 Porque ninguna cosa podemos contra la verdad, sino
por la verdad.

Develación:
El maestro auténtico no busca reconocimiento personal. Su interés es que los discípulos avancen en la rectitud y en la eliminación de los defectos psicológicos. La obra espiritual está orientada al bien del alma, no al prestigio del instructor.

La verdad es una fuerza del Ser que no puede ser alterada por la opinión humana. En la senda gnóstica sólo la sinceridad interior y la experiencia directa pueden sostener el camino espiritual. Todo lo que contradice la verdad del Ser termina desmoronándose.

Mensaje:

9 Por lo cual nos gozamos que seamos nosotros
flacos, y que vosotros seáis poderosos; y aun oramos
por vuestra perfección.
10 Por tanto *os* escribo esto ausente, por no trataros
en presencia con más dureza, conforme a la potestad
que el Señor me ha dado para edificación, y no para
destrucción.

Develación:
El instructor gnóstico se alegra cuando el discípulo avanza espiritualmente. La verdadera misión del maestro es ayudar a que las almas desarrollen su poder interior, es decir, su conciencia y su unión con el Ser.

La autoridad espiritual debe emplearse para construir el templo interior del discípulo. El verdadero maestro corrige y guía con firmeza cuando es necesario, pero siempre con el propósito de edificar la conciencia y no de destruir o humillar.

Mensaje:

11 Resta, hermanos, que tengáis gozo, seáis
perfectos, tengáis consolación, sintáis una misma
cosa, tengáis paz; y el Dios de paz y de caridad sea
con vosotros.
12 Saludaos los unos a los otros con beso santo.

Develación:
La perfección aquí mencionada se refiere a la armonía interior que surge cuando el ego va siendo eliminado. El gozo, la paz y la caridad son manifestaciones naturales del Ser cuando la conciencia despierta y el Cristo íntimo gobierna la vida.

El beso santo simboliza la fraternidad consciente entre quienes trabajan en la senda espiritual. Representa la unión de corazones libres del egoísmo y comprometidos con la obra del despertar de la conciencia.

Mensaje:

13 Todos los santos os saludan.
14 La gracia del Señor Jesús, el Cristo, y la
caridad de Dios, y la comunicación del
Espíritu Santo sea con todos vosotros. Amén.

Develación:
Los santos representan a las almas que han avanzado en la purificación interior y viven conforme a la ley divina. En el sentido esotérico, también alude a la fraternidad espiritual que existe entre los iniciados que trabajan por la luz.

Este cierre expresa la acción de las tres fuerzas divinas dentro del proceso espiritual: la gracia del Cristo íntimo que redime al alma, el amor del Padre interior que guía al iniciado y la presencia del Espíritu Santo que purifica y transforma la energía creadora, permitiendo la realización espiritual del ser humano.

Mensaje:

GÁLATAS

CAPÍTULO 1

1 Pablo, apóstol, no de los hombres ni por hombre,
sino por Jesús, el Cristo, y por Dios el Padre, que lo
resucitó de los muertos,
2 y todos los hermanos que están conmigo, a las
Iglesias de Galacia:

Develación: El verdadero apóstol no surge por designación humana ni por jerarquías externas, sino por la encarnación íntima del Cristo en la conciencia del iniciado; así, Pablo representa al alma que ha recibido directamente la misión del Logos Solar, el Cristo Íntimo, cuyo poder proviene del Padre que está en secreto, el Anciano de los Días en cada hombre, y la resurrección de entre los muertos simboliza el despertar del espíritu después de la muerte psicológica del ego.

Los “hermanos” aluden a los iniciados que trabajan en la Gran Obra, y las “Iglesias” no son edificios físicos sino centros de conciencia o comunidades de almas que buscan la luz interior; Galacia simboliza a los discípulos que se encuentran en proceso de aprendizaje dentro del sendero iniciático.

Mensaje:

3 Gracia sea a vosotros, y paz de Dios el Padre, y del
Señor nuestro Jesús, el Cristo,
4 El cual se dio a sí mismo por nuestros
pecados para librarnos de este presente
siglo malo, conforme a la voluntad del
Dios y Padre nuestro,

Develación: La gracia es la energía divina que desciende cuando el corazón se abre al Cristo íntimo, y la paz verdadera es el estado de equilibrio del alma que ha comenzado a liberarse del conflicto psicológico producido por el ego; esa bendición procede del Padre interior y del Cristo viviente que habita en el fondo del Ser.

El Cristo íntimo se sacrifica dentro del iniciado descendiendo a las profundidades de la psiquis para redimir al alma de sus propios defectos psicológicos; el "siglo malo" representa la condición de la humanidad dormida, esclava del ego y de la mecanicidad, de la cual sólo se puede salir mediante el trabajo consciente de purificación interior conforme al designio del Padre.

Mensaje:

5 al cual es la gloria por los siglos de los siglos. Amén.
6 Estoy maravillado de que tan pronto os
hayáis traspasado del que os llamó a la
gracia del Cristo, a otro evangelio;

Develación: Toda realización espiritual pertenece al Ser y no a la personalidad humana; cuando el iniciado comprende esto, rinde gloria eterna al Padre interior, reconociendo que la obra de redención es realizada por la divinidad que habita en lo profundo de la conciencia.

Pablo señala la tendencia del discípulo a desviarse del camino interior y a sustituir la experiencia viva del Cristo por doctrinas externas, creencias mecánicas o interpretaciones del ego; abandonar la gracia del Cristo significa olvidar el trabajo íntimo sobre sí mismo.

Mensaje:

7 porque no hay otro, sino que hay algunos que os
inquietan, y quieren pervertir el Evangelio del Cristo.
8 Mas *aun* si nosotros o *un* ángel del cielo os
anunciare otro Evangelio del que os hemos
anunciado, sea anatema.

Develación: El Evangelio auténtico es la enseñanza del Cristo íntimo que conduce a la muerte del ego y al nacimiento espiritual; quienes lo pervierten son aquellos que transforman la doctrina en teorías, dogmas o fanatismos, desviando al buscador de la práctica real de la transformación interior.

El verdadero camino es la alquimia espiritual, la muerte del yo y el sacrificio por la humanidad; cualquier enseñanza que niegue estos principios esenciales, aun cuando parezca sublime o provenga de supuestas revelaciones celestiales, debe ser rechazada porque conduce al error.

Mensaje:

9 Como antes hemos dicho, también ahora lo
decimos otra vez: Si alguno os anunciare otro
Evangelio del que habéis recibido, sea anatema.
10 Porque, ¿persuado yo ahora *a* hombres o
a Dios? ¿O busco agradar a los hombres?
Cierto, que si todavía agradara a *los*
hombres, no sería siervo del Cristo.

Develación: Se reafirma que la doctrina del Cristo íntimo es inmutable y universal; cuando el discípulo se aparta del trabajo esotérico sobre la conciencia y sustituye la práctica por palabras, cae inevitablemente en la ilusión del ego y pierde el sendero de la liberación.

El auténtico servidor del Cristo no busca aprobación social ni reconocimiento humano; su lealtad pertenece únicamente a la verdad del Ser, y por ello muchas veces su palabra incomoda al ego colectivo, pues el camino del despertar exige sacrificio y sinceridad absoluta.

Mensaje:

11 Mas os hago saber, hermanos, que el Evangelio que
ha sido anunciado por mí, no es según hombre;
12 ni yo lo recibí, ni aprendí de hombre, sino por
revelación de Jesús, el Cristo.

Develación: La sabiduría espiritual no nace del intelecto humano ni de la especulación filosófica; proviene de la experiencia directa del Ser y del Cristo interior que se revela al iniciado cuando éste trabaja seriamente en la transformación de su conciencia.

La verdadera gnosis surge de la revelación interior del Cristo íntimo dentro del corazón del iniciado; esa sabiduría no se aprende en libros ni universidades, sino en la vivencia directa de los misterios mediante la disciplina espiritual y la iluminación de la conciencia.

Mensaje:

13 Porque ya habéis oído acerca de mi conducta
en otro tiempo en el judaísmo, que perseguía
sobremanera la Iglesia de Dios, y la destruía;
14 y aprovechaba en el Judaísmo sobre muchos de
mis iguales en mi nación, siendo mucho más celoso
que todos de las tradiciones de mis padres.

Develación: Pablo recuerda su pasado para mostrar la transformación radical que ocurre cuando el Cristo toca el alma; el perseguidor simboliza al hombre dominado por el ego, por el fanatismo y por el orgullo intelectual que combate la verdad espiritual antes de conocerla.

Aquí se revela el peligro del apego a las tradiciones externas y al orgullo religioso; el ego puede sentirse superior por su conocimiento o por su fidelidad a normas heredadas, sin comprender que la verdadera religión es la experiencia interior del Ser.

Mensaje:

15 Mas cuando quiso Dios, que me apartó desde el
vientre de mi madre, y *me* llamó por su gracia,
16 revelar a su Hijo en mí, para que le predicase entre
los gentiles, luego no consulté con carne y sangre;

Develación: El llamado espiritual proviene del Ser profundo que guía el destino del alma desde antes de su nacimiento; cuando llega el momento señalado por la ley divina, la gracia del Padre despierta en el individuo la necesidad irresistible de buscar la verdad.

La revelación del Hijo en el interior significa la manifestación del Cristo íntimo en la conciencia del iniciado; a partir de ese momento la guía proviene del Ser y no de la opinión humana, pues el camino se recorre mediante la intuición espiritual y la obediencia al Padre interior.

Mensaje:

17 ni fui a Jerusalén a los que eran apóstoles antes que
yo; sino que me fui a Arabia, y volví de nuevo a
Damasco.
18 Después, pasados tres años, fui a Jerusalén a ver a
Pedro, y estuve con él quince días.

Develación: "Arabia" simboliza el retiro interior del iniciado, el desierto espiritual donde el alma se purifica y aprende directamente de la sabiduría divina; el verdadero conocimiento se adquiere en la soledad del trabajo interno y en la meditación profunda.

Los tres años simbolizan ciclos iniciáticos de preparación interior; Jerusalén representa la ciudad espiritual del alma, y Pedro simboliza la piedra fundamental del trabajo esotérico, que en la enseñanza gnóstica corresponde al fundamento de la transmutación y la disciplina espiritual.

Mensaje:

19 Mas a ningún otro de los apóstoles vi, sino a
Jacobo, el hermano del Señor.
20 Y en esto que os escribo, he aquí delante de Dios,
que no miento.

Develación: Jacobo representa la fuerza de la rectitud y de la justicia espiritual dentro del camino iniciático; ver a Jacobo significa entrar en contacto con la ley divina que exige equilibrio, responsabilidad y fidelidad al trabajo interior.

El iniciado que ha recibido la revelación del Ser habla con la autoridad de la verdad interior; su testimonio no proviene del orgullo personal, sino de la certeza que nace de la experiencia directa de la divinidad en su propio corazón.

Mensaje:

21 Después fui a las partes de Siria y de Cilicia;
22 y no era conocido de vista a las Iglesias de Judea,
que eran en el Cristo;

Develación: Siria y Cilicia simbolizan regiones del trabajo interior del iniciado donde la enseñanza del Cristo íntimo debe ser sembrada en distintos niveles de la conciencia; el discípulo, después de recibir la revelación, debe llevar la luz del Ser a todas las partes de su propia psiquis, iluminando zonas antes dominadas por la ignorancia del ego.

El verdadero trabajo espiritual es silencioso y profundo; muchas veces el iniciado avanza interiormente sin reconocimiento externo, pues lo esencial no es ser visto por los hombres sino ser aceptado por las comunidades internas del Ser, simbolizadas aquí por las Iglesias en el Cristo.

Mensaje:

23 solamente habían oído decir: Aquel que en otro
tiempo nos perseguía, ahora anuncia la fe que en
otro tiempo destruía.
24 Y glorificaban a Dios por mí.

Develación: Este pasaje revela la transformación psicológica que ocurre cuando el Cristo íntimo actúa en el alma; aquello que antes combatía la verdad —los elementos ignorantes de la personalidad— es reemplazado por la conciencia despierta que ahora proclama y defiende la enseñanza del Ser.

Cuando el alma se transforma y abandona los errores del ego, toda gloria corresponde al Padre interior, porque es la divinidad la que realiza la obra de regeneración dentro del hombre; así, el triunfo espiritual siempre es atribuido al Ser y no a la personalidad humana.

Mensaje:

CAPÍTULO 2

1 Después, pasados catorce años, fui otra vez a
Jerusalén juntamente con Bernabé, tomando
también conmigo a Tito.
2 Pero fui por revelación, y les comuniqué el
Evangelio que predico entre los gentiles; mas

particularmente a los que parecían ser algo, por no correr en vano, o haber corrido.

Develación: Los catorce años simbolizan largos ciclos de maduración espiritual; Jerusalén representa el centro sagrado del alma donde se reúnen las fuerzas del Ser, mientras Bernabé y Tito simbolizan aspectos del trabajo interior que acompañan al iniciado en su misión espiritual.

El iniciado avanza guiado por revelaciones internas del Ser y comparte la sabiduría adquirida con aquellos que poseen responsabilidad espiritual; esto simboliza la necesidad de verificar que el trabajo interior esté alineado con la verdad del Cristo y no con ilusiones del ego.

Mensaje:

3 Mas ni aun Tito, que estaba conmigo, siendo griego,
fue compelido a circuncidarse.
4 Y eso a pesar de los falsos hermanos, que se
entraban secretamente para espiar nuestra libertad
que tenemos en el Cristo Jesús, para ponernos en
servidumbre;

Develación: La circuncisión simboliza las prácticas externas y rituales de la religión formal; el mensaje gnóstico enseña que la verdadera transformación no depende de ceremonias físicas sino de la purificación interior de la conciencia mediante la eliminación del ego.

Los falsos hermanos representan los elementos del ego que se disfrazan de virtud o de espiritualidad para esclavizar nuevamente al alma; estos defectos psicológicos buscan limitar la libertad que el Cristo otorga a la conciencia cuando ésta empieza a liberarse.

Mensaje:

5 a los cuales ni aun por una hora accedimos a
someternos, para que la verdad del Evangelio
permaneciese con vosotros.
6 Pero de aquellos que parecían ser algo (cuales
hayan sido *en* algún tiempo, no tengo que ver;
Dios no acepta apariencia de hombre), a mí
ciertamente los que parecían ser algo, nada me
dieron.

Develación: El discípulo sincero no debe ceder ante las presiones del ego ni ante doctrinas que desvíen el trabajo interior; mantenerse firme en la verdad del Cristo significa perseverar en la disciplina espiritual y en la lucha contra los defectos psicológicos.

Ante el Ser no cuentan las apariencias, títulos o jerarquías humanas; el verdadero valor espiritual depende del grado de conciencia despierta y del trabajo realizado sobre el ego, pues Dios no se deja impresionar por prestigios externos.

Mensaje:

7 Antes por el contrario, como vieron que el
Evangelio de la incircuncisión me era encargado,
como a Pedro el de la circuncisión,
8 (porque el que constituyó a Pedro para el
apostolado de la circuncisión, constituyó también
a mí para con los gentiles);

Develación: Este pasaje simboliza que la obra del Cristo se manifiesta en diferentes campos de trabajo espiritual; algunos enseñan a quienes siguen caminos tradicionales y otros a quienes están fuera de ellos, pero todos sirven al mismo propósito de despertar la conciencia.

El mismo poder del Cristo íntimo distribuye las misiones espirituales según la capacidad y destino de cada iniciado; Pedro representa el fundamento de la disciplina esotérica, mientras Pablo simboliza la expansión del conocimiento hacia nuevas conciencias.

Mensaje:

9 y como vieron la gracia que me era dada,
Jacobo y Cefas y Juan, que parecían ser las
columnas, nos dieron la diestra de compañía a
mí y a Bernabé, para que nosotros *fuésemos* a
los gentiles, y ellos a la circuncisión.
10 Solamente *nos pidieron* que nos acordásemos de los
pobres; lo mismo que fui también solícito en hacer.

Develación: Las "columnas" representan principios firmes dentro del templo interior del alma; cuando existe verdadera comprensión espiritual, los iniciados reconocen la obra del Ser en otros y cooperan en armonía para llevar la enseñanza del Cristo a distintos niveles de la humanidad.

Los pobres simbolizan tanto a los necesitados externos como a las almas carentes de luz espiritual; el sacrificio por la humanidad es una de las tres fuerzas del camino gnóstico, y recordar a los pobres significa trabajar por el despertar de quienes aún viven en la oscuridad de la conciencia dormida.

Mensaje:

11 Pero viniendo Pedro a Antioquía, le resistí en la
cara, porque era de condenar.
12 Porque antes que viniesen unos *de parte* de
Jacobo, comía con los gentiles; mas después
que vinieron, se retraía y apartaba, teniendo
miedo de los que eran de la circuncisión.

Develación: Incluso dentro del camino espiritual

pueden surgir errores o debilidades; resistir a Pedro simboliza la confrontación consciente con las fallas que aparecen en el trabajo interno, pues el discípulo debe ser sincero y corregir aquello que contradiga la verdad del Cristo.

Este pasaje muestra cómo el temor al juicio externo puede llevar al alma a actuar con hipocresía; cuando el discípulo se deja dominar por el miedo o por la opinión de los demás, se aparta de la autenticidad espiritual que exige el camino del Cristo interior.

Mensaje:

13 Y a su disimulación consentían también los otros
judíos; de tal manera que aun Bernabé fue también
llevado de ellos en su hipocresía.
14 Como vi que no andaban derechamente
conforme a la verdad del Evangelio, dije a Pedro
delante de todos: Si tú, siendo judío, vives como
gentil y no como judío, ¿por qué constriñes a los
gentiles a judaizar?

Develación: La disimulación simboliza la influencia contagiosa del ego colectivo que arrastra incluso a quienes avanzan en el sendero; cuando el discípulo se deja dominar por el temor, la conveniencia o el orgullo religioso, cae en hipocresía espiritual, olvidando la autenticidad que exige el Cristo íntimo.

Pablo denuncia la incoherencia interior, pues el verdadero camino exige rectitud absoluta entre lo que se vive y lo que se enseña; el iniciado debe abandonar las imposiciones externas y comprender que la verdad del Cristo no se basa en normas externas sino en la transformación real de la conciencia.

Mensaje:

15 Nosotros judíos naturales, y no pecadores de los
gentiles,
16 sabiendo que el hombre no es justificado por las
obras de la ley, sino por la fe de Jesús, el Cristo,
nosotros también hemos creído en Jesús, el Cristo,
para que fuésemos justificados por la fe del Cristo, y
no por las obras de la ley; por cuanto por las obras
de la ley ninguna carne será justificada.

Develación: Aquí se señala la diferencia entre quienes poseen conocimiento espiritual y quienes aún viven en ignorancia; sin embargo, el pasaje recuerda implícitamente que el verdadero valor no depende del origen o tradición, sino del despertar de la conciencia en cada individuo.

Las obras de la ley simbolizan las prácticas externas, los rituales y el cumplimiento mecánico de normas religiosas; la verdadera justificación surge de la fe consciente en el Cristo íntimo, es decir, de la experiencia interior del Logos que transforma al alma mediante la muerte del ego y el nacimiento espiritual.

Mensaje:

17 Y si buscando nosotros ser justificados en el
Cristo, también nosotros somos hallados pecadores,
¿es *por eso* el Cristo ministro de *nuestro* pecado?
En ninguna manera.
18 Porque si las cosas que destruí, las mismas vuelvo a
edificar, rebelde me hago.

Develación: El camino del Cristo revela los defectos ocultos en la psiquis del iniciado; al descubrirse pecador no significa que el Cristo produzca el error, sino que su luz hace visibles las sombras del ego para que puedan ser comprendidas y eliminadas.

Destruir el ego y luego volver a alimentarlo con viejos hábitos psicológicos constituye una rebelión contra el trabajo espiritual; el discípulo debe ser firme en la eliminación de los defectos para no reconstruir aquello que el Cristo ha comenzado a destruir.

Mensaje:

19 Porque yo por la ley soy muerto a la ley, para vivir
a Dios.
20 Con el Cristo estoy juntamente crucificado, y
vivo, no ya yo, sino vive el Cristo en mí; y lo que
ahora vivo en la carne, *lo* vivo por la fe del Hijo
de Dios, el cual me amó, y se entregó a sí mismo
por mí.
21 No desecho la gracia de Dios; porque si por la ley
fuese la justicia, entonces por demás murió el
Cristo.

Develación: Morir a la ley simboliza trascender la dependencia de normas externas y despertar a la obediencia directa al Ser; cuando el ego muere, el alma deja de actuar por imposición y comienza a vivir en armonía con la voluntad del Padre interior.

La crucifixión con el Cristo representa la muerte psicológica del yo pluralizado; cuando el ego es sacrificado en la cruz del trabajo interior, el Cristo íntimo puede vivir y manifestarse en la conciencia del iniciado, guiando su existencia mediante la fe viviente y la unión con el Ser.

La gracia divina es la energía redentora del Cristo que permite la liberación del alma; si la salvación dependiera sólo de reglas externas, el sacrificio del Cristo interior sería inútil, pues la verdadera redención ocurre en la transformación profunda de la conciencia.

Mensaje:

CAPÍTULO 3

1 ¡Oh gálatas insensatos! ¿Quién os hechizó, para
no obedecer a la Verdad, ante cuyos ojos Jesús, el
Cristo fue ya descrito como crucificado entre
vosotros?
2 Esto solo quiero saber de vosotros: ¿Recibisteis
el Espíritu por las obras de la ley, o por el oído
obediente de la fe?

Develación: El hechizo simboliza la fascinación del ego y de las doctrinas erróneas que desvían al buscador del camino interior; olvidarse del Cristo crucificado significa perder de vista el principio fundamental del sendero: la muerte del ego para que nazca la conciencia despierta.

El Espíritu no se recibe por formalismos religiosos ni por cumplimiento mecánico de normas, sino por la fe consciente que abre el corazón a la experiencia directa del Ser y permite la manifestación del Espíritu en la vida del iniciado.

Mensaje:

3 ¿Tan necios sois? ¿Habiendo comenzado por el
Espíritu, ahora os perfeccionáis por la carne?
4 ¿Tantas cosas habéis padecido en vano? Sí, pero en
vano.

Develación: Comenzar por el Espíritu significa iniciar el camino mediante la comprensión interior y el despertar de la conciencia; querer perfeccionarse por la carne simboliza volver a depender del ego, de la personalidad y de las apariencias externas.

Los sufrimientos del sendero iniciático sólo tienen valor cuando conducen a la transformación interior; si el discípulo abandona el trabajo sobre sí mismo, los sacrificios realizados pierden su propósito espiritual.

Mensaje:

5 Aquel, pues, que os da el Espíritu, y obra las
maravillas entre vosotros ¿lo hace por las obras de la
ley, o por *el oír*
obediente de la fe?
6 Como Abraham creyó a Dios, y le fue atribuido a
justicia.

Develación: Las maravillas espirituales provienen del poder del Ser que actúa cuando la conciencia se abre mediante la fe viviente; el cumplimiento externo de normas jamás puede producir la iluminación interior.

Abraham simboliza al iniciado que confía plenamente en el Ser interior; esa fe no es creencia ciega, sino una certeza nacida de la experiencia espiritual que armoniza al alma con la ley divina.

Mensaje:

7 Así que conocéis que los que son por la fe, los tales
son los hijos de Abraham.
8 Y viendo antes la Escritura que Dios por la fe había
de justificar a los gentiles, evangelizó antes a
Abraham,
diciendo: Que todos los gentiles de la tierra serán
benditos en ti.

Develación: Ser hijo de Abraham significa pertenecer espiritualmente a la línea de quienes viven por la fe consciente en el Ser; tales almas siguen el sendero interior del despertar y la realización espiritual.

Los gentiles simbolizan a toda la humanidad que aún vive fuera del conocimiento esotérico; la promesa indica que la luz del Cristo no pertenece a un pueblo exclusivo, sino que está destinada a iluminar a todos los seres humanos que despierten la fe y trabajen en su transformación interior.

Mensaje:

9 Luego los de la fe son *los* benditos con el creyente
Abraham.
10 Porque todos los que son de las obras de la ley,
están bajo maldición. Porque escrito está: Maldito
todo aquel que no permaneciere en todas las cosas
que están escritas en el libro de la ley, para
hacerlas.

Develación: Los benditos son aquellos que, como Abraham, depositan su confianza en el Ser interior y trabajan en la realización espiritual; la fe consciente une al discípulo con la corriente de iniciados que han caminado el sendero de la transformación interior y de la obediencia al Padre íntimo.

Las obras de la ley representan el cumplimiento mecánico de normas externas; quien depende de ellas queda atrapado en la dualidad del mérito y la culpa, pues el ego jamás puede cumplir perfectamente la ley divina, y por ello permanece prisionero de su propia imperfección psicológica.

Mensaje:

11 Mas por cuanto por la ley ninguno se justifica para
con Dios, queda manifiesto: Que el justo por la fe
vive.
12 La ley tampoco es de la fe; sino: El hombre que los
hiciere *los mandamientos*, vivirá por ellos.

Develación: La justicia espiritual no se obtiene por formalismos religiosos, sino por la fe viviente que une al alma con el Cristo íntimo; el justo vive por esa confianza interior que le permite caminar en armonía con la voluntad del Ser.

La ley corresponde al nivel externo de disciplina y conducta, mientras que la fe pertenece al ámbito profundo del espíritu; la ley regula las acciones del hombre, pero la fe transforma su conciencia y lo conduce hacia la experiencia directa del Ser.

Mensaje:

13 El Cristo nos redimió de la maldición de la
ley, hecho por nosotros maldición; (porque
está escrito: Maldito cualquiera que es colgado
en *un* madero),
14 para que la bendición de Abraham en los
gentiles fuese en el Cristo Jesús; para que por
la fe recibamos la promesa del Espíritu.

Develación: El Cristo íntimo desciende al interior del hombre y se sacrifica en la cruz del trabajo psicológico para liberar al alma del dominio del ego; el madero simboliza la cruz iniciática donde el yo es sacrificado para que nazca la conciencia iluminada.

La bendición de Abraham representa la herencia espiritual destinada a toda la humanidad; mediante la fe consciente en el Cristo íntimo, incluso quienes estaban alejados de la enseñanza pueden recibir el Espíritu y despertar a la vida divina.

Mensaje:

15 Hermanos, (hablo como hombre): Aunque un
pacto sea de hombre, una vez ratificado, nadie lo
cancela, ni le añade.
16 A Abraham fueron hechas las promesas, y a su
simiente. No dice: Y a las simientes, como de
muchos; sino como de uno: Y a tu simiente, la cual
es el Cristo.

Develación: El pacto simboliza el compromiso espiritual entre el alma y el Ser; una vez establecido ese vínculo interior mediante la iniciación y la fidelidad al camino, no puede ser alterado por influencias externas ni por doctrinas humanas.

La simiente única representa al Cristo íntimo que debe nacer en el corazón del iniciado; todas las promesas espirituales se cumplen cuando el Logos divino germina en la conciencia y se manifiesta como luz interior.

Mensaje:

17 Esto pues digo: Que el Pacto
previamente ratificado de Dios para
con el Cristo, la ley que fue hecha
cuatrocientos treinta años después, no
lo abroga, para invalidar la promesa.
18 Porque si la herencia es por la ley, ya no
será por la promesa; pero Dios por la
promesa hizo la donación a Abraham.

Develación: La promesa del Cristo interior precede a todas las leyes externas; el propósito divino de despertar la conciencia humana es anterior a cualquier sistema religioso, pues la esencia del camino es la realización del Ser dentro del hombre.

La herencia espiritual no depende de méritos externos ni de cumplimiento mecánico de normas, sino de la promesa divina que se realiza cuando el alma despierta y se une al Ser mediante el trabajo interior.

Mensaje:

19 ¿Pues de qué *sirve* la ley? Fue puesta por
causa de las rebeliones, (hasta que viniese la
Simiente a quien fue hecha la promesa)
ordenada por los Angeles en la mano de un
Mediador.
20 Y el Mediador no es de uno *solo*, pero Dios es uno.

Develación: La ley actúa como disciplina provisional para contener la rebeldía del ego; su función es preparar al alma hasta que nazca la Simiente, es decir, el Cristo íntimo, que conduce al discípulo a una comprensión superior de la verdad espiritual.

El mediador simboliza la función del Cristo como puente entre lo humano y lo divino; aunque el alma y el Ser parecen separados, en esencia todo procede del único Dios interior que unifica todas las cosas.

Mensaje:

21 ¿Luego la ley *es* contra las promesas de
Dios? En ninguna manera; porque si la ley
dada pudiera vivificar, la justicia fuera
verdaderamente por la ley.
22 Mas encerró la Escritura todo bajo pecado, para
que la promesa fuese dada a los creyentes por la fe
de Jesús, el Cristo.

Develación: La ley no es enemiga de la promesa divina, pero su función es limitada; ella regula la conducta, mientras que la vida espiritual auténtica sólo puede surgir de la presencia viviente del Cristo en la conciencia.

Reconocer el pecado significa comprender la multiplicidad del ego que domina la psiquis humana; al descubrir esta condición, el alma se vuelve hacia el Cristo íntimo, cuya gracia permite la liberación mediante la fe consciente.

Mensaje:

23 Pero antes que viniese la fe, estábamos
guardados *bajo la ley*, *encerrados* para

aquella fe que había de ser descubierta.
24 De manera que la ley fue ayo nuestro para *llevarnos*
al Cristo, para que fuésemos justificados por la fe.

Develación: Antes del despertar espiritual el ser humano vive limitado por normas externas que intentan contener su naturaleza egoica; pero cuando la fe despierta, el alma descubre la guía interior del Ser y comienza a caminar con verdadera conciencia.

El ayo representa al instructor que guía al niño; de igual modo la ley prepara al discípulo en etapas iniciales, hasta que está listo para comprender la enseñanza profunda del Cristo y vivir según la fe interior.

Mensaje:

25 Mas venida la fe, ya no estamos bajo *la mano* del
ayo;
26 porque todos sois hijos de Dios por la fe en el
Cristo Jesús.

Develación: Cuando el Cristo íntimo despierta en el corazón, el alma deja de depender de guías externos y comienza a ser dirigida directamente por la sabiduría del Ser, que ilumina cada paso del camino.

Ser hijo de Dios significa reconocer y realizar la divinidad interior; mediante la fe viviente en el Cristo íntimo, el ser humano descubre su verdadera naturaleza espiritual y su origen en el Padre eterno.

Mensaje:

27 Porque todos los que habéis sido bautizados en el
Cristo, del Cristo estáis vestidos.
28 No hay *aquí* judío, ni griego; no hay siervo, ni
libre; no hay macho, ni hembra: porque todos
vosotros sois uno en el Cristo Jesús.
29 Y si vosotros sois del Cristo, ciertamente la
Simiente de Abraham sois, y conforme a la
promesa, los herederos.

Develación: El bautismo en el Cristo representa la transformación interior mediante la purificación de la conciencia; vestirse del Cristo significa manifestar en la vida las cualidades del Ser, como la sabiduría, la compasión y la pureza.

En la realización espiritual desaparecen las divisiones humanas, pues el Cristo íntimo une a todos los seres en la esencia divina; las diferencias sociales, culturales o de género pertenecen al mundo de la personalidad, no al reino del espíritu.

Quien realiza al Cristo interior se convierte en heredero de la promesa espiritual hecha a los iniciados de todos los tiempos; la simiente de Abraham simboliza la descendencia espiritual de aquellos que han despertado la fe consciente y caminan hacia la unión con el Ser.

Mensaje:

CAPÍTULO 4

1 También digo: Entre tanto que el heredero es niño, en
nada difiere del siervo, aunque es el señor de todo;
2 pero está bajo *la mano* de tutores y administradores
hasta el tiempo señalado por el padre.

Develación: El heredero representa al Espíritu divino que cada ser humano lleva en su interior; sin embargo, mientras la conciencia permanece dormida y atrapada en la psicología infantil del ego, el hombre, aunque es potencialmente señor del universo interior, vive como esclavo de sus propios defectos psicológicos, pues la herencia divina sólo puede manifestarse cuando la conciencia despierta y el alma madura en la senda de la iniciación.

Los tutores y administradores simbolizan las leyes del Karma y del Dharma que gobiernan la evolución del alma; mientras el iniciado no haya alcanzado madurez espiritual mediante la eliminación del ego y la práctica de la alquimia interior, permanece sometido a estas leyes reguladoras que administran su destino hasta que el Padre interior determine el momento de su liberación.

Mensaje:

3 Así también nosotros, cuando éramos niños, éramos
siervos bajo los elementos del mundo.
4 Mas venido el cumplimiento del tiempo, Dios envió
su Hijo, nacido de mujer, nacido súbdito de la ley,

Develación: Los elementos del mundo representan las fuerzas mecánicas de la naturaleza inferior: los deseos, las pasiones, las impresiones y los condicionamientos de la personalidad; cuando la conciencia está dormida, el ser humano vive esclavizado por estos elementos psicológicos, creyéndose libre mientras en realidad actúa bajo el dominio automático de la mente, las emociones inferiores y el instinto.

El Hijo simboliza al Cristo íntimo que nace dentro del iniciado cuando se cumplen las condiciones del trabajo esotérico; "nacido de mujer" alude al misterio de la transmutación sexual, pues el Cristo interior surge en el laboratorio alquímico del organismo humano mediante las fuerzas creadoras, y aunque es divino, se manifiesta dentro de las leyes cósmicas que rigen la creación.

Mensaje:

5 para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin
de que recibiésemos la adopción *de hijos*.
6 Y por cuanto sois hijos, Dios envió el Espíritu de su
Hijo en vuestros corazones, el cual clama: Abba,
Padre.

Develación: La redención ocurre cuando el Cristo íntimo destruye los agregados psicológicos que mantienen al alma esclavizada al karma; al morir el ego y despertar la conciencia, el iniciado deja de ser un simple mecanismo de la naturaleza y se convierte en verdadero hijo del Padre interior, heredero consciente de la divinidad.

El Espíritu del Hijo es la presencia viva del Cristo en el corazón del iniciado, la cual despierta la verdadera devoción y la íntima relación con el Padre que está en secreto; cuando el Cristo interior vive en el corazón, el alma reconoce su origen divino y establece una comunión directa con el Ser.

Mensaje:

7 Así que ya no eres más siervo, sino hijo, y si hijo,
también heredero de Dios por el Cristo.
8 Antes, en otro tiempo, no conociendo a Dios,
servíais a los que por naturaleza no son dioses;

Develación: Quien ha recibido al Cristo íntimo deja de ser esclavo de la naturaleza mecánica y se convierte en hijo consciente del Absoluto; la herencia divina se manifiesta como sabiduría, poder espiritual y unión con el Ser, atributos que sólo se conquistan mediante la muerte del ego y el nacimiento del Cristo dentro del alma.

Servir a los que no son dioses significa vivir sometido a los falsos valores del ego: la vanidad, el orgullo, la codicia y las pasiones; estas fuerzas psicológicas se convierten en ídolos internos que esclavizan a la conciencia mientras el hombre ignora la presencia de su verdadero Dios interior.

Mensaje:

9 mas ahora, habiendo conocido a Dios, o más
bien, siendo conocidos de Dios, ¿cómo os
volvéis de nuevo a los débiles y pobres
elementos, en los cuales queréis volver a servir?
10 Guardáis días, y meses, y tiempos, y años.

Develación: Conocer a Dios implica experimentar al Ser dentro de la conciencia despierta; regresar a los elementos débiles del mundo significa volver a identificarse con los agregados psicológicos, con la mecanicidad de la mente y las pasiones inferiores, lo cual constituye una caída en el sendero después de haber recibido la luz del conocimiento interior.

Aquí se señala el peligro de reducir la espiritualidad a simples observancias externas, calendarios o rituales mecánicos; la verdadera transformación gnóstica no depende de fechas ni formalidades, sino del trabajo interior de revolución de la conciencia y de la alquimia espiritual.

Mensaje:

11 Temo de vosotros, que haya trabajado en vano en
vosotros.
12 Hermanos, os ruego, sed como yo, porque yo soy
como vosotros; ningún agravio me habéis hecho.

Develación: El instructor gnóstico expresa la preocupación de que la enseñanza esotérica sea recibida sólo intelectualmente sin producir transformación real; cuando el discípulo no trabaja sobre sí mismo para eliminar el ego, la enseñanza permanece estéril y el esfuerzo del maestro parece inútil.

El verdadero instructor se hace semejante al discípulo porque ha pasado por las mismas luchas psicológicas; esta frase indica que el camino iniciático exige comprender profundamente la condición humana para poder transformarla conscientemente.

Mensaje:

13 Que vosotros sabéis que por flaqueza de carne os
anuncié el Evangelio al principio;
14 y no desechasteis ni menospreciasteis mi
aflicción que estaba en mi carne; antes me
recibisteis como a un ángel de Dios, como al
mismo Cristo Jesús.

Develación: La flaqueza de la carne simboliza las pruebas, enfermedades o limitaciones que acompañan al trabajo espiritual en el mundo físico; aun así, el iniciado transmite el Evangelio interno, es decir, la enseñanza del Cristo íntimo, demostrando que la verdad espiritual puede manifestarse incluso en medio de la debilidad humana.

Reconocer al mensajero espiritual más allá de su apariencia humana indica la percepción de la esencia y no de la personalidad; cuando la conciencia está despierta, puede percibir la presencia de las fuerzas crísticas actuando a través del instructor.

Mensaje:

15 ¿Dónde está pues vuestra bienaventuranza?
Porque yo os doy testimonio que si se pudiera
hacer, os hubierais sacado vuestros ojos para
dármelos.
16 ¿Me he hecho, pues, vuestro enemigo, diciéndoos la
verdad?

Develación: La bienaventuranza alude al entusiasmo espiritual que surge cuando la enseñanza es comprendida con el corazón; la imagen de entregar los ojos simboliza el sacrificio sincero del discípulo dispuesto a renunciar a su visión egoísta para recibir la visión espiritual.

La verdad esotérica suele herir al ego porque revela sus defectos; por ello, el discípulo que no trabaja sobre sí mismo puede llegar a rechazar al instructor que le muestra sus errores psicológicos.

Mensaje:

17 Tienen celos de vosotros, pero no *para* bien; antes
os quieren echar fuera para que vosotros los celéis a
ellos.
18 Bueno es ser celosos en bien siempre; y no
solamente cuando estoy presente con vosotros.

Develación: Aquí se advierte sobre falsos maestros o corrientes que buscan atraer discípulos mediante la rivalidad y el orgullo espiritual; tales influencias desvían al buscador del auténtico trabajo interior hacia la competencia y el fanatismo.

El celo en el bien significa perseverancia en el trabajo sobre sí mismo, independientemente de la presencia del instructor; el verdadero discípulo mantiene su disciplina interior aun cuando nadie lo observa.

Mensaje:

19 Hijitos míos, que vuelvo otra vez a estar de parto de
vosotros, hasta que el Cristo sea formado en
vosotros;
20 querría cierto estar ahora con vosotros, y mudar mi
voz; porque estoy avergonzado de vosotros.

Develación: El parto espiritual simboliza el proceso iniciático mediante el cual el instructor guía al discípulo hasta el nacimiento del Cristo íntimo dentro de su conciencia; este proceso exige sacrificio, paciencia y profunda transformación interior.

La vergüenza del instructor refleja la tristeza espiritual cuando los discípulos abandonan el trabajo interior y se desvían hacia la mecanicidad del ego; el verdadero camino gnóstico exige constancia y fidelidad al proceso de transformación para que la luz del Cristo interior no se pierda.

Mensaje:

21 Decidme, los que queréis estar bajo la ley, ¿no
habéis oído la ley?
22 Porque escrito está que Abraham tuvo dos hijos;
uno de la sierva, el otro de la libre.

Develación: Estar bajo la ley simboliza vivir sometido únicamente al cumplimiento mecánico de normas externas sin comprender su sentido espiritual; la enseñanza gnóstica revela que la verdadera ley divina se encuentra inscrita en la conciencia, y sólo quien despierta interiormente puede comprender la ley desde la sabiduría del Ser y no desde el temor o la letra muerta.

Abraham representa al Patriarca interior, es decir, al principio espiritual del Ser dentro del hombre; los dos hijos simbolizan dos formas de nacimiento: el nacimiento psicológico condicionado por la naturaleza inferior, y el nacimiento espiritual que proviene de la libertad del Espíritu.

Mensaje:

23 Mas el de la sierva nació según la carne; pero el de
la libre *nació* por la promesa.
24 Las cuales cosas son dichas por alegoría,
porque estas *mujeres* son los dos pactos; el
uno ciertamente del monte Sinaí, el cual
engendró para servidumbre, que es Agar.

Develación: El nacido de la sierva representa al hombre común dominado por el ego y por las fuerzas instintivas de la naturaleza; el nacido de la libre simboliza al iniciado que, mediante el trabajo alquímico y el despertar de la conciencia, recibe el nacimiento espiritual prometido por el Padre interior.

La alegoría muestra dos caminos: el del cumplimiento externo de la ley que mantiene al hombre en servidumbre psicológica, y el del trabajo interior que conduce a la liberación; el Sinaí representa la ley externa que disciplina al alma inmadura mientras ésta aún no ha despertado la conciencia.

Mensaje:

25 Porque Agar o Sinaí es un monte de Arabia, el
cual corresponde a la que ahora es Jerusalén, la
cual *junto* con sus hijos está en esclavitud.
26 Mas la Jerusalén de arriba, libre es; la cual es la
madre de todos nosotros.

Develación: La Jerusalén terrenal simboliza el estado psicológico del hombre dominado por el ego y por las estructuras religiosas externas que no conducen a la liberación interior; mientras la conciencia permanezca atrapada en el formalismo y la mecanicidad, el alma continúa en esclavitud espiritual.

La Jerusalén celestial representa la conciencia liberada y el reino espiritual del Ser; esta ciudad divina es la madre espiritual porque de ella nace el verdadero

hombre, aquel que ha despertado y vive unido a las realidades superiores del Espíritu.

Mensaje:

27 Porque está escrito: Alégrate, la estéril, que no
das a luz; Prorrumpe *en alabanzas* y clama, La
que no estás de parto; Porque más son los hijos de
la dejada, Que de la que tiene marido.
28 Así que, hermanos, nosotros como Isaac, somos
hijos de la promesa.

Develación: La estéril simboliza al alma que aparentemente carece de poder en el mundo material, pero que en el trabajo espiritual produce frutos superiores; esta enseñanza indica que la verdadera fecundidad pertenece al Espíritu y no a la apariencia externa de la vida mundana.

Isaac representa al nacimiento espiritual que surge como resultado del trabajo interior; ser hijos de la promesa significa haber recibido la posibilidad de despertar la conciencia y de encarnar al Cristo íntimo mediante la alquimia y la eliminación del ego.

Mensaje:

29 Pero como entonces el que era engendrado según
la carne, perseguía al que había nacido según el
Espíritu, así también ahora.
30 Mas ¿qué dice la Escritura? Echa *fuera* a la
sierva y a su hijo; porque no será heredero el hijo
de la sierva con el hijo de la libre.
31 De manera, hermanos, que no somos hijos de la
sierva, sino de la libre.

Develación: El hombre dominado por el ego siempre rechaza o combate al que busca la liberación espiritual, porque las fuerzas mecánicas de la personalidad temen perder su dominio; así, dentro de cada individuo, los defectos psicológicos se oponen al despertar del Espíritu.

Expulsar a la sierva simboliza la necesidad de eliminar radicalmente los agregados psicológicos que esclavizan la conciencia; el ego no puede heredar la sabiduría divina, pues sólo el alma purificada y libre puede participar de la herencia espiritual del Ser.

Esta afirmación señala la verdadera identidad del iniciado: no pertenece a la esclavitud de la naturaleza inferior, sino a la libertad del Espíritu; sin embargo, esta libertad sólo se conquista mediante el trabajo constante de muerte psicológica y nacimiento espiritual.

Mensaje:

CAPÍTULO 5

1 Estad, pues, *firmes* en la libertad en que el Cristo
nos hizo libres, y no volváis otra vez a ser presos
en el yugo de servidumbre.
2 He aquí, yo Pablo os digo, que si os circuncidareis, el
Cristo no os aprovechará nada.

Develación: La libertad del Cristo se refiere a la liberación interior que surge cuando la conciencia despierta y el ego comienza a morir; regresar al yugo de servidumbre significa volver a identificarse con los defectos psicológicos, perdiendo la claridad y la independencia espiritual conquistadas en el camino iniciático.

La circuncisión aquí simboliza los rituales externos practicados sin transformación interior; cuando el buscador se aferra a formalidades externas creyendo que ellas producen la liberación, pierde el verdadero sentido del trabajo gnóstico que debe realizarse en la psicología profunda.

Mensaje:

3 Y otra vez vuelvo a protestar a todo hombre que se
circuncidare, que está obligado a hacer toda la ley.
4 Vacíos sois del Cristo los que por la ley os
justificáis; de la gracia habéis caído.

Develación: Quien se limita a la ley externa queda atrapado en un sistema de obligaciones que no conducen a la liberación del ego; el camino gnóstico enseña que la verdadera ley se cumple mediante la transformación consciente del ser interior.

Cuando el individuo cree justificarse mediante normas externas o méritos personales, se separa de la acción viva del Cristo íntimo; la gracia crística sólo se manifiesta en el corazón humilde que trabaja sinceramente en la eliminación del ego.

Mensaje:

5 Porque nosotros por el Espíritu aguardamos la
esperanza de la justicia por la fe.
6 Porque en el Cristo Jesús ni la circuncisión vale algo,
ni la incircuncisión; sino la fe que obra por la
caridad.

Develación: La justicia espiritual surge cuando el alma se alinea con el Espíritu y confía en el proceso de transformación interior; la fe aquí no es creencia ciega, sino certeza consciente nacida de la experiencia directa del Ser.

El Cristo interior no reconoce diferencias externas ni rituales, sino la realidad del corazón transformado; la fe verdadera se expresa en la caridad consciente, es decir, en el amor activo y en el sacrificio por la humanidad.

Mensaje:

7 Vosotros corríais bien, ¿quién os embarazó para no
obedecer a la verdad?
8 Esta persuasión no es de aquel que os llama.

Develación: En el sendero espiritual es común que el aspirante avance con entusiasmo al principio, pero luego se vea obstaculizado por influencias psicológicas o doctrinas desviadas; el verdadero obstáculo siempre se encuentra en el ego que busca apartar al alma de la verdad interior.

El Ser interior siempre guía hacia la libertad y la conciencia; cualquier influencia que conduzca al fanatismo, al miedo o a la esclavitud psicológica no proviene del llamado del Espíritu.

Mensaje:

9 Un poco de levadura leuda toda la masa.
10 Yo confío de vosotros en el Señor, que
ninguna otra cosa sentiréis; mas el que os
inquieta, llevará el juicio, quienquiera que él
sea.

Develación: La levadura simboliza una pequeña influencia psicológica o doctrinal que puede transformar completamente la mente del discípulo; incluso un pequeño error o defecto no eliminado puede expandirse y contaminar toda la vida interior.

El juicio alude a la ley del karma que actúa inevitablemente sobre quienes desvían o perturban el camino espiritual de otros; la enseñanza gnóstica afirma que toda acción, pensamiento o influencia genera consecuencias que la ley divina equilibra con perfecta justicia.

Mensaje:

11 Y yo, hermanos, si aún predico la circuncisión,
¿por qué padezco persecución todavía? Pues que
quitado es el escándalo de la cruz.
12 Ojalá fuesen también cortados los que os inquietan.

Develación: La persecución simboliza las pruebas inevitables del camino iniciático; cuando el buscador predica la verdad del trabajo interior y del sacrificio del ego representado por la cruz, provoca resistencia en las fuerzas del mundo y en los agregados psicológicos, pues la cruz es el símbolo de la alquimia y del sacrificio que conduce a la muerte del ego.

Ser cortados simboliza la eliminación radical de las influencias psicológicas o doctrinales que perturban el camino espiritual; en la enseñanza gnóstica esto alude a la necesidad de cortar de raíz los errores y defectos que impiden el despertar de la conciencia.

Mensaje:

13 Porque vosotros, hermanos, a libertad habéis sido
llamados; solamente que no uséis la libertad como
ocasión a la carne, sino servíos por la caridad los
unos a los otros.
14 Porque toda la ley en esta sola palabra se cumple:
Amaras a tu projimo como a ti mismo.

Develación: La libertad espiritual no significa dar rienda suelta a los deseos inferiores, sino liberarse del dominio del ego; cuando la conciencia despierta, la verdadera libertad se expresa como servicio consciente y amor hacia los demás.

Amar al prójimo como a uno mismo significa reconocer la misma esencia divina en todos los seres; este amor consciente surge cuando el ego es eliminado, permitiendo que la compasión y la fraternidad espiritual se manifiesten naturalmente.

Mensaje:

15 Y si os mordéis y os coméis los unos a los otros,
mirad que también no os consumáis los unos a los
otros.
16 Digo pues: Andad en *el* Espíritu, y no satisfagáis los
deseos de la carne.

Develación: Morderse y devorarse simboliza los conflictos psicológicos provocados por el orgullo, la envidia y la rivalidad; tales estados internos destruyen la armonía del grupo espiritual y consumen las energías necesarias para el trabajo interior.

Caminar en el Espíritu significa vivir atentos a la conciencia y guiados por el Ser interior; los deseos de la carne representan las pasiones y tendencias del ego que mantienen al alma atrapada en la mecanicidad.

Mensaje:

17 Porque la carne codicia contra el Espíritu, y el
Espíritu contra la carne; y estas cosas se oponen la
una a la otra, para que no hagáis lo que quisierais.
18 Pero si sois guiados del Espíritu, no estáis bajo la
ley.

Develación: Aquí se describe la lucha interior entre la esencia divina y los agregados psicológicos; mientras el ego domine la personalidad, el hombre experimentará una constante contradicción interna que sólo se resuelve mediante la eliminación de los defectos.

Cuando la conciencia actúa en armonía con el Ser, el individuo ya no necesita la presión de la ley exterior

pues la ley divina se manifiesta espontáneamente dentro de su propia conciencia despierta.

Mensaje:

19 Y manifiestas son las obras de la carne, que son:
adulterio, fornicación, inmundicia, disolución,
20 idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos,
iras, contiendas, disensiones, herejías,

Develación: Estas obras representan las expresiones del ego en el campo de la energía creadora y de la conducta moral; en la enseñanza gnóstica, tales actos indican el uso incorrecto de las fuerzas sexuales y emocionales que deberían ser transformadas mediante la alquimia interior.

Estas manifestaciones corresponden a los diversos agregados psicológicos que fragmentan la conciencia; la idolatría es la adoración de los valores ilusorios del ego, mientras que las enemistades y disputas surgen del orgullo y la ignorancia interior.

Mensaje:

21 envidias, homicidios, borracheras, orgías, y
cosas semejantes a éstas; de las cuales os denuncio,
como ya os he anunciado, que los que hacen tales
cosas no heredarán el Reino de Dios.
22 Mas el fruto del Espíritu es: caridad, gozo, paz,
tolerancia, benignidad, bondad, fe,

Develación: Estas acciones reflejan el dominio de la naturaleza inferior sobre la conciencia; mientras el ego gobierne la psicología humana, el alma no puede participar del Reino interior, pues dicho reino sólo se manifiesta cuando la conciencia es purificada.

Los frutos del Espíritu son cualidades naturales de la esencia liberada; cuando el ego desaparece, la conciencia expresa espontáneamente amor, serenidad y confianza en el Ser.

Mensaje:

23 mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay
ley.
24 Porque los que son del Cristo, han crucificado la
carne con sus afectos y concupiscencias.

Develación: Estas virtudes representan el equilibrio interior del iniciado que ha dominado sus pasiones; al vivir en armonía con el Ser, ninguna ley externa necesita imponerle disciplina.

Crucificar la carne significa sacrificar los deseos egoístas y las pasiones inferiores en la cruz de la alquimia y del trabajo psicológico; así se libera la conciencia para que el Cristo íntimo pueda manifestarse.

Mensaje:

25 Si vivimos por *el* Espíritu, andemos también en *el*
Espíritu.
26 No seamos codiciosos de vana gloria, irritándose
los unos a *los* otros, envidiándose *los* unos a *los*
otros.

Develación: Vivir por el Espíritu implica haber recibido la influencia del Ser interior; caminar en el Espíritu significa mantener la vigilancia constante de la conciencia y actuar en armonía con los principios divinos.

La vana gloria es el orgullo espiritual que surge cuando el ego se apropia de los logros del camino; tal estado genera rivalidad y envidia, desviando al buscador de la verdadera humildad necesaria para avanzar en la senda.

Mensaje:

CAPÍTULO 6

1 Hermanos, si alguno fuere tomado en alguna falta,
vosotros que sois espirituales, restaurad al tal con *el*
espíritu de mansedumbre; considerándote a ti
mismo, para que tú no seas también tentado.
2 Sobrellevad los unos las cargas de los otros; y
cumplid así la ley del Cristo.

Develación: El verdadero trabajo espiritual se basa en la comprensión y no en la condena; quien ha avanzado en la senda sabe que todos luchan contra el ego y, por ello, ayuda a los demás con humildad, recordando que cualquiera puede caer si pierde la vigilancia interior.

La ley del Cristo se manifiesta en el sacrificio consciente por los demás; ayudar a otros en su proceso espiritual constituye una expresión directa del amor crístico que une a las almas en el camino de la liberación.

Mensaje:

3 Porque el que estima de sí que es algo, no siendo
nada, a sí mismo se engaña.
4 Así que cada uno examine su obra, y entonces tendrá
gloria sólo respecto de sí mismo, y no en otro.

Develación: El orgullo espiritual es uno de los obstáculos más sutiles del camino iniciático; el ego se disfraza de virtud y hace creer al individuo que ha alcanzado grandeza, cuando en realidad la verdadera sabiduría sólo surge de la humildad profunda.

Examinar la propia obra significa practicar la autoobservación y el análisis interior para descubrir los defectos psicológicos; el verdadero progreso espiritual se mide por la transformación interna y no por comparaciones con los demás.

Mensaje:

5 Porque cada cual llevará su carga.
6 Y el que es enseñado en la palabra, comunique en todo lo bueno al que lo instruye.

Develación: Cada ser humano debe asumir la responsabilidad de su propio trabajo interior, pues nadie puede eliminar los defectos psicológicos de otro; la carga representa el karma personal y el esfuerzo consciente necesario para transformar la propia naturaleza inferior.

Esta enseñanza señala la reciprocidad espiritual entre maestro y discípulo; quien recibe la sabiduría gnóstica debe corresponder con gratitud, respeto y cooperación en la obra espiritual, pues el conocimiento sagrado no es simple información sino un compromiso con la transformación interior.

Mensaje:

7 No os engañéis, Dios no *puede* ser burlado; porque todo lo que el hombre sembrare, eso también segará.
8 Porque el que siembra en su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra en el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna.

Develación: Aquí se expresa claramente la ley del karma, la ley de causa y efecto que rige el universo; todo pensamiento, emoción o acción genera consecuencias inevitables, y el destino de cada alma es el resultado de las semillas que ha sembrado en su propia vida.

Sembrar en la carne significa alimentar los deseos, las pasiones y los agregados psicológicos; sembrar en el Espíritu implica trabajar en la conciencia, practicar la alquimia interior y cultivar las virtudes del Ser, lo cual conduce a la inmortalidad espiritual.

Mensaje:

9 No nos faltemos, pues, de hacer bien; que a su tiempo segaremos, si no hubiéremos faltado.
10 Así que, entre tanto que tenemos tiempo, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe.

Develación: El bien consciente es una siembra espiritual que produce frutos en el momento determinado por la ley divina; la perseverancia en el trabajo interior y en el servicio a la humanidad es indispensable para recibir los frutos del Espíritu.

El tiempo simboliza la oportunidad que el alma tiene en cada existencia para trabajar en su liberación; hacer el bien significa actuar con conciencia y amor, especialmente con aquellos que comparten la misma búsqueda espiritual.

Mensaje:

11 Mirad qué larga carta os he escrito de mi mano.
12 Todos los que quieren agradar en la carne, éstos os constriñen a que os circuncidéis, solamente por no padecer la persecución de la cruz del Cristo.

Develación: Esta expresión refleja el esfuerzo consciente del instructor por transmitir la enseñanza espiritual; en sentido esotérico indica el sacrificio del iniciado que entrega su tiempo y energía para guiar a otros en el camino de la liberación.

Agradar a la carne significa buscar aceptación social y evitar el sacrificio espiritual; quienes temen la cruz rehúyen el trabajo interior que implica morir psicológicamente, prefiriendo rituales externos que no transforman realmente la conciencia.

Mensaje:

13 Porque ni aun los mismos que se circuncidan guardan la ley; sino que quieren que vosotros seáis circuncidados, para gloriarse en vuestra carne.
14 Mas lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz del Señor nuestro Jesús, el Cristo, por el cual el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo.

Develación: Aquí se denuncia la hipocresía espiritual del ego que busca reconocimiento externo; la verdadera ley divina no se cumple con apariencias ni formalidades, sino con la transformación profunda del corazón.

Gloriarse en la cruz significa aceptar conscientemente el sacrificio del trabajo interior y de la alquimia; cuando el iniciado se crucifica psicológicamente, es decir, cuando muere al ego, deja de estar identificado con los valores ilusorios del mundo.

Mensaje:

15 Porque en el Cristo Jesús, ni la circuncisión vale nada, ni la incircuncisión, sino la nueva criatura.
16 Y todos los que anduvieren conforme a esta regla, la paz y la misericordia *de Dios será* sobre ellos, y sobre el Israel de Dios.

Develación: La nueva criatura es el hombre

regenerado que ha nacido espiritualmente mediante la transformación de su psicología; este nacimiento interior es la verdadera meta del camino gnóstico.

Caminar conforme a esta regla significa vivir según la ley del Ser y del Cristo interior; el Israel de Dios representa al conjunto de almas que han despertado la conciencia y trabajan por la realización espiritual.

Mensaje:

17 De aquí *en* adelante nadie me sea molesto; porque
yo traigo en mi cuerpo las marcas del Señor Jesús.
18 Hermanos, la gracia del Señor nuestro, Jesús el
Cristo, *sea* con vuestro espíritu. Amén.

Develación: Las marcas del Señor simbolizan las huellas del sacrificio espiritual y de las pruebas que el iniciado ha soportado en el camino; tales marcas representan las experiencias y transformaciones profundas adquiridas en la senda iniciática.

La gracia del Cristo es la fuerza redentora que actúa en el corazón del iniciado; esta energía espiritual sostiene al alma en su proceso de purificación y la conduce hacia la unión con el Ser.

Mensaje:

EFESIOS

CAPÍTULO 1

1 Pablo, apóstol de Jesús, el Cristo por la
voluntad de Dios, a los santos y fieles en el
Cristo Jesús que están en Efeso:
2 Gracia y paz tengáis de Dios Padre nuestro, y del
Señor Jesús, el Cristo.

Develación: El apóstol representa al mensajero del Cristo interior que transmite la enseñanza gnóstica; los santos y fieles simbolizan a las almas que han decidido trabajar en la purificación de su conciencia y en la realización espiritual.

La gracia representa la energía espiritual que desciende del Ser para ayudar al alma en su proceso de transformación; la paz es el estado interior que surge cuando la conciencia se armoniza con el Padre interno.

Mensaje:

3 Bendito el Dios y Padre del Señor nuestro Jesús, el
Cristo, el cual nos bendijo con toda bendición
espiritual en
bienes celestiales en el Cristo,
4 según nos escogió en él antes de la fundación del
mundo, para que fuésemos santos y sin mancha
delante de él en caridad;

Develación: Las bendiciones celestiales representan los poderes y facultades del Ser que se manifiestan cuando el Cristo interior actúa dentro del iniciado; estas bendiciones no son materiales sino espirituales, relacionadas con el despertar de la conciencia.

Ser escogidos antes de la fundación del mundo indica que la esencia divina en el ser humano tiene un origen eterno en el Ser; la santidad sin mancha simboliza la pureza de la conciencia liberada del ego, que sólo puede alcanzarse mediante el amor consciente y el trabajo interior.

Mensaje:

5 el cual nos señaló antes para ser adoptados en
hijos por Jesús, el Cristo, en sí mismo, por el buen
querer de su voluntad,
6 para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual
nos hizo aceptos en el Amado;

Develación: Ser adoptados como hijos del Cristo indica el proceso de regeneración interior mediante el cual el alma, al trabajar sobre sí misma, se integra conscientemente con su Padre interior; esta adopción no es externa sino iniciática, y ocurre cuando el individuo permite que el Cristo íntimo nazca y gobierne su vida.

La gracia simboliza la energía redentora que desciende del Ser para ayudar a la conciencia en su liberación; ser aceptos en el Amado significa que el alma es recibida dentro de la esfera del Cristo interior cuando ha purificado su corazón mediante el trabajo espiritual.

Mensaje:

7 en el cual tenemos redención por su sangre, *la*
remisión de pecados por las riquezas de su gracia,
8 que sobreabundó en nosotros en toda sabiduría e
inteligencia,

Develación: La sangre del Cristo representa la fuerza redentora vinculada al sacrificio consciente y a la transmutación de la energía creadora; por medio de esta energía espiritual el iniciado logra la eliminación de los defectos psicológicos y la liberación de su conciencia.

Cuando el Cristo interior actúa en el alma, despiertan en la conciencia la verdadera sabiduría y la inteligencia espiritual; estas facultades no pertenecen al intelecto ordinario, sino al conocimiento directo que surge del Ser.

Mensaje:

9 descubriéndonos el misterio de su voluntad, por el
buen querer de su voluntad, según lo que *se* había
propuesto en sí mismo,
10 de restaurar todas las cosas por el Cristo, en la
dispensación del cumplimiento de los tiempos, así
las que *están* en los cielos, como las que *están* en la
tierra.

Develación: El misterio de la voluntad divina se revela gradualmente a quien trabaja en su transformación interior; a medida que la conciencia despierta, el iniciado comprende el propósito espiritual de su existencia y la dirección de su camino.

Restaurar todas las cosas por el Cristo significa la reintegración de la conciencia con su origen divino; esta restauración abarca tanto los mundos internos como la vida material, pues el Cristo interior armoniza todos los niveles del ser.

Mensaje:

11 En él *digo*, en quien asimismo tuvimos herencia,
señalados antes conforme al propósito del que hace
todas las cosas según el consejo de su voluntad,
12 para que seamos para alabanza de su gloria nosotros,
que antes esperamos en el Cristo.

Develación: La herencia espiritual representa los atributos y poderes del Ser que pertenecen a la esencia humana desde su origen divino; sin embargo, sólo se manifiestan plenamente cuando el individuo realiza el trabajo interior que permite recuperarlos.

Esperar en el Cristo significa mantener la fe consciente en el trabajo espiritual y en la manifestación del Cristo íntimo; la gloria del Ser se expresa cuando el alma se convierte en instrumento de la voluntad divina.

Mensaje:

13 En el cual *esperásteis* también vosotros oyendo
la Palabra de Verdad, el Evangelio de vuestra
salud; en el cual también desde que creísteis,
fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la
Promesa,
14 Que es las arras de nuestra herencia, para la
redención de la posesión adquirida para alabanza de
su gloria.

Develación: La Palabra de Verdad representa la enseñanza gnóstica que despierta la conciencia; el sello del Espíritu Santo simboliza la acción de la fuerza creadora transmutada que consagra al iniciado y lo prepara para su regeneración espiritual.

Las arras de la herencia indican la garantía espiritual que recibe el alma cuando comienza a trabajar conscientemente con las fuerzas del Espíritu; esta garantía anuncia la futura recuperación de la naturaleza divina perdida.

Mensaje:

15 Por lo cual también yo, habiendo oído de vuestra fe
en el Señor Jesús, y la caridad para con todos los
santos,
16 no ceso de dar gracias por vosotros, haciendo
memoria de vosotros en mis oraciones,

Develación: La fe en el Cristo interior y la caridad hacia los demás representan dos pilares del camino gnóstico: la confianza en el Ser y el amor consciente hacia la humanidad.

La oración consciente es un medio por el cual el iniciado invoca la ayuda del Ser para sí mismo y para los demás; esta práctica fortalece los vínculos espirituales entre quienes trabajan en la misma senda.

Mensaje:

17 que el Dios del Señor nuestro, Jesús, el Cristo,
el Padre de gloria, os dé Espíritu de sabiduría y de
revelación en el conocimiento de El;
18 alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para
que sepáis cuál sea la esperanza de su llamado, y
cuáles
sean las riquezas de la gloria de su herencia en los
santos,

Develación: El Espíritu de sabiduría y revelación es la facultad de comprender directamente las verdades espirituales; esta sabiduría surge cuando la conciencia se conecta con el Padre interior.

Alumbrar los ojos del entendimiento significa despertar la percepción interna de la conciencia; mediante este despertar el alma comprende su verdadera misión y las riquezas espirituales que le esperan.

Mensaje:

19 y cuál sea aquella supereminente grandeza de su
potencia en nosotros los que creemos, por la
operación de la potencia de su fortaleza,
20 la cual obró en el Cristo, resucitándole de los
muertos, y colocándole a su diestra en los cielos,

Develación: La potencia divina actúa dentro del ser humano cuando éste se abre al trabajo espiritual; esta fuerza interior transforma la psicología y fortalece al iniciado en su lucha contra el ego.

La resurrección simboliza el triunfo de la conciencia sobre la muerte psicológica causada por el ego;

sentarse a la diestra del Padre indica la unión del iniciado con las fuerzas superiores del Ser.

Mensaje:

21 sobre todo principado y potestad, y potencia, y
señorío, y todo nombre que se nombra, no sólo en
este siglo, sino aun en el venidero:
22 y sujetándole todas las cosas debajo de sus pies, y
poniéndolo por cabeza sobre todas las cosas a la
Iglesia,
23 la cual es su cuerpo, *y él* es la plenitud de ella: el
cual llena todas las cosas en todos.

Develación: Estos principados y potestades representan jerarquías y fuerzas de los mundos visibles e invisibles; el Cristo interior está por encima de todas ellas porque es la expresión directa del Logos divino.

Colocar todas las cosas bajo sus pies simboliza el dominio del Cristo sobre la naturaleza inferior del hombre; la Iglesia es el conjunto de almas que han despertado la conciencia y trabajan bajo la dirección del Cristo interior.

El cuerpo del Cristo es la humanidad regenerada que sirve como instrumento de la conciencia divina; cuando el Cristo interior se manifiesta plenamente, llena la existencia con su presencia y convierte al ser humano en expresión viva de la divinidad.

Mensaje:

CAPÍTULO 2

1 Y *él os dio vida a* vosotros, estando muertos en
vuestros delitos y pecados,
2 en que en otro tiempo anduvisteis conforme a la
condición de este mundo, conforme a *la voluntad
del* príncipe de la potestad de este aire, el espíritu
que ahora obra en los hijos de incredulidad,

Develación: El Maestro enseña que la humanidad común se halla espiritualmente muerta porque la conciencia está atrapada dentro de los defectos psicológicos —ira, orgullo, lujuria, envidia, pereza, gula y codicia—; tales agregados psíquicos constituyen los "delitos y pecados" que mantienen dormida la esencia, y sólo el Cristo Íntimo, al encarnarse en el corazón del iniciado mediante la alquimia y la muerte del ego, puede devolver la verdadera vida espiritual.

El "príncipe de la potestad del aire" simboliza las fuerzas mecánicas de la naturaleza inferior y del ego colectivo que gobiernan la mente humana; quien vive identificado con el mundo, con sus pasiones y deseos, se convierte en instrumento de esas corrientes subconscientes que dominan a los hijos de la incredulidad, es decir, a aquellos cuya conciencia permanece dormida.

Mensaje:

3 entre los cuales todos nosotros también
vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra
carne, haciendo la voluntad de la carne y de los
pensamientos; y éramos por naturaleza hijos de
ira, también como los demás.
4 Pero Dios, que es rico en misericordia, por su mucha
caridad con que nos amó,

Develación: Mientras el ser humano se identifica con la carne y con la mente, vive esclavizado por los deseos y por los agregados psicológicos; estos elementos infra-humanos generan la "ira" divina, que no es castigo externo sino la reacción de la ley del karma frente a las acciones egoicas que encadenan al alma al sufrimiento.

La misericordia divina se expresa a través del Cristo Cósmico, la fuerza universal de amor que desciende a la humanidad para rescatar a las almas caídas; esta caridad es la compasión del Ser que siempre ofrece al hombre la posibilidad de regenerarse mediante la gnosis y el trabajo interior.

Mensaje:

5 aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio
vida juntamente con el Cristo; por *cuya* gracia sois
salvos;
6 y juntamente nos resucitó, y asimismo nos hizo
sentar en los cielos con el Cristo Jesús,

Develación: La vida verdadera surge cuando el Cristo Íntimo despierta dentro del iniciado, proceso que ocurre mediante la transmutación de las energías creadoras y la eliminación del ego; la gracia mencionada es la ayuda divina que se recibe cuando el discípulo trabaja seriamente en la muerte psicológica y el sacrificio por la humanidad.

La resurrección es un proceso iniciático: cuando la conciencia se libera de los defectos y el Cristo se expresa en el alma, el iniciado participa de los mundos superiores de la conciencia, simbolizados por "los cielos", estados de realización interior donde el Ser gobierna sobre la naturaleza humana.

Mensaje:

7 para mostrar en los siglos venideros las
abundantes riquezas de su gracia en *su* bondad para
con nosotros en el Cristo Jesús.
8 Porque por gracia sois salvos por la fe; y esto no de
vosotros, pues es don de Dios;

Develación: Las riquezas de la gracia representan los tesoros de la sabiduría y del espíritu que se revelan a la conciencia despierta; el Cristo interior manifiesta su bondad guiando al iniciado a través de los misterios y de las iniciaciones a lo largo del camino espiritual.

La fe de la que habla la gnosis no es creencia ciega, sino experiencia directa de lo divino; la salvación ocurre cuando el iniciado, sostenido por la ayuda del Ser, realiza el trabajo alquímico y psicológico que permite la manifestación del Cristo en su interior.

Mensaje:

9 no por obras, para que nadie se gloríe.
10 Porque somos hechura suya, criados en el Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó para que anduviésemos en ellas.

Develación: Las obras externas por sí solas no producen la liberación; lo esencial es la transformación interior del individuo, pues el orgullo espiritual puede convertir las acciones aparentemente virtuosas en alimento del ego.

El ser humano es obra del Ser interior y está destinado a manifestar las virtudes del Cristo; cuando el discípulo elimina los defectos y despierta la conciencia, sus acciones se vuelven naturalmente rectas porque brotan del espíritu y no del ego.

Mensaje:

11 Por tanto, acordaos que en otro tiempo vosotros erais gentiles en carne, que erais llamados incircuncisión de la que se llama circuncisión en carne, la cual se hace con mano;
12 que en aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la república de Israel, y extranjeros a los Pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo.

Develación: La verdadera circuncisión no es física sino espiritual: simboliza la purificación de la energía creadora mediante la transmutación sexual; quien ignora este misterio permanece "gentil en carne", es decir, dominado por la naturaleza animal.

Estar sin Cristo significa vivir sin el Cristo Íntimo activo en la conciencia; "Israel" representa el pueblo interior del Ser, y quien vive identificado con el ego se encuentra separado de ese reino espiritual.

Mensaje:

13 Pero ahora en el Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre del Cristo.
14 Porque él es nuestra paz, que de ambos hizo uno, deshaciendo la pared intermedia de separación;

Develación: La sangre del Cristo simboliza la energía creadora transmutada y santificada por el fuego del espíritu; mediante la alquimia interior el discípulo se acerca nuevamente a su Ser divino.

El Cristo interior reconcilia las dualidades del ser humano —espíritu y materia, alma y cuerpo— destruyendo la barrera que el ego había levantado entre lo divino y lo humano.

Mensaje:

15 deshaciendo en su carne las enemistades, *que eran* la ley de los mandamientos en orden a ritos, para edificar en sí mismo los dos en un nuevo hombre, haciendo la paz,
16 y reconciliar por la cruz con Dios a ambos en un mismo cuerpo, matando en ella las enemistades.

Develación: El Cristo no se limita a la letra de los ritos externos; su obra es interior, transformando al hombre viejo dominado por el ego en el "nuevo hombre", el hombre solar nacido del fuego espiritual.

La cruz es el símbolo supremo de la alquimia sexual y del sacrificio consciente; en ella se reconcilian las fuerzas masculina y femenina, y al trabajar con este misterio mueren las enemistades del ego.

Mensaje:

17 Y vino, y anunció la paz a vosotros que *estabais* lejos, y a los que *estaban* cerca;
18 que por él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre.

Develación: El mensaje del Cristo interior alcanza tanto a quienes viven profundamente dormidos como a quienes ya han iniciado el camino espiritual, pues la gnosis se dirige a toda conciencia que anhele despertar.

A través del Cristo Íntimo el iniciado accede al Padre que está en secreto, es decir, a su propio Ser divino, porque el Cristo es el mediador vivo entre la humanidad y la divinidad interior.

Mensaje:

19 Así que ya no sois extranjeros y advenedizos, sino juntamente ciudadanos con los santos, y domésticos de Dios;
20 sobreedificados sobre el fundamento de los apóstoles y de los profetas, en la principal piedra del ángulo, Jesús el Cristo;

Develación: Cuando el Cristo vive en el corazón del

discípulo deja de ser extraño al mundo espiritual y pasa a formar parte de la fraternidad de los iniciados y maestros que habitan los planos superiores.

Los apóstoles y profetas simbolizan las partes desarrolladas del Ser que sostienen la obra espiritual; la piedra angular es el Cristo Íntimo, sin cuya presencia ningún templo interior puede edificarse.

Mensaje:

21 en el cual, compaginado todo el edificio, va
creciendo para ser un Templo Santo al Señor;
22 en el cual vosotros también sois juntamente
edificados, por morada de Dios en el Espíritu Santo.

Develación: El templo verdadero no es externo, sino el propio ser humano transformado; cada virtud desarrollada y cada defecto eliminado son piedras que edifican el santuario interior donde habita lo divino.

Cuando el iniciado purifica su mente, su corazón y su energía creadora, el Espíritu Santo —el fuego sagrado de la alquimia— establece su morada en él, convirtiendo al hombre regenerado en templo vivo del Ser.

Mensaje:

CAPÍTULO 3

1 Por causa de esto yo Pablo, prisionero, *soy apóstol*
del Cristo Jesús para vosotros los gentiles,
2 si empero habéis oído la dispensación de la gracia de
Dios que me ha sido dada en vosotros,

Develación: El término "prisionero" simboliza al iniciado que se halla sujeto voluntariamente al trabajo espiritual y al sacrificio por la humanidad; Pablo representa al alma que, habiendo recibido la fuerza del Cristo Íntimo, se consagra a transmitir la gnosis a los "gentiles", es decir, a las almas que aún viven alejadas del conocimiento esotérico.

La dispensación de la gracia indica la misión espiritual otorgada por el Ser; cada iniciado que recibe la gnosis obtiene una responsabilidad sagrada: transmitir la enseñanza que conduce al despertar de la conciencia.

Mensaje:

3 *a saber*, que por revelación me fue declarado el
misterio, como arriba he escrito en breve;
4 leyendo lo cual podéis entender cuál sea mi
inteligencia en el misterio del Cristo;

Develación: Los misterios divinos no se conocen mediante teorías ni razonamientos intelectuales; sólo pueden revelarse a través de la experiencia directa en los mundos internos, cuando la conciencia despierta recibe la enseñanza del Ser.

La verdadera inteligencia espiritual es la comprensión consciente del Cristo Íntimo, que surge del trabajo interior y de la vivencia directa de los misterios iniciáticos.

Mensaje:

5 el cual misterio en los otros siglos no se dio a
conocer a los hijos de los hombres como ahora es
revelado a sus santos apóstoles y profetas en
Espíritu:
6 Que los gentiles sean juntamente herederos, e
incorporados, y consortes de su Promesa en el Cristo
Jesús por el Evangelio;

Develación: Los misterios del Cristo siempre han sido reservados para quienes despiertan la conciencia y desarrollan las facultades espirituales; los "apóstoles y profetas" representan a los iniciados que han logrado recibir la revelación interior mediante el Espíritu.

El Cristo no pertenece a un pueblo ni a una religión externa; su obra es universal, y cualquier alma que trabaje sobre sí misma puede convertirse en heredera de la promesa divina, integrándose en el camino iniciático.

Mensaje:

7 del cual yo soy hecho ministro por el don de
la gracia de Dios que me ha sido dado, según la
operación de su potencia.
8 A mí, *digo*, el más pequeño de todos los santos,
es dada esta gracia de anunciar entre los gentiles
el Evangelio de las inescrutables riquezas del
Cristo,

Develación: El verdadero servidor de la enseñanza gnóstica no actúa por voluntad personal, sino por la potencia del Ser; la gracia divina es la fuerza espiritual que permite cumplir la misión de enseñar y guiar.

La humildad auténtica es característica del iniciado verdadero; las riquezas del Cristo no son materiales, sino los tesoros de la sabiduría, la conciencia y la realización espiritual que se revelan al alma que sigue el camino del fuego.

Mensaje:

9 y de aclarar a todos cuál sea la dispensación del
misterio escondido desde los siglos en Dios, que
creó todas las cosas *por Jesús el Cristo*.
10 Para que la multiforme sabiduría de Dios sea
ahora notificada por la Iglesia a los principados y
potestades en los cielos,

Develación: El misterio escondido es el secreto del Cristo Cósmico, principio universal que participa en la creación y que puede manifestarse dentro del ser humano mediante el trabajo alquímico y psicológico.

La Iglesia auténtica es la comunidad interior de las almas despiertas; a través de los iniciados, la sabiduría divina se manifiesta incluso en los mundos superiores, donde las jerarquías espirituales contemplan la obra del Cristo en el hombre.

Mensaje:

11 conforme a la determinación eterna, que hizo en el
Cristo Jesús Señor nuestro,
12 en el cual tenemos seguridad y entrada con
confianza por la fe de él.

Develación: El plan divino de redención siempre ha estado contenido en el Cristo Cósmico, cuya misión es restaurar al hombre caído y conducirlo nuevamente a la unión con el Ser.

La fe consciente permite al iniciado penetrar en los misterios del espíritu; esta fe nace de la experiencia directa del Cristo interior y otorga seguridad en el camino espiritual.

Mensaje:

13 Por tanto, pido que no desmayéis *por causa de* mis
tribulaciones por vosotros, lo cual es vuestra gloria.
14 Por esta causa doblo mis rodillas al Padre del Señor
nuestro Jesús, el Cristo,

Develación: Las tribulaciones representan las pruebas iniciáticas que todo discípulo enfrenta; tales pruebas purifican el alma y fortalecen la conciencia, convirtiéndose en gloria espiritual cuando se superan con fidelidad al Ser.

Doblar las rodillas simboliza la rendición del ego ante el Padre interior, el Íntimo que habita en lo profundo del ser humano y que es la fuente de toda iluminación.

Mensaje:

15 (del cual es nombrada toda la parentela en los cielos
y en la tierra),
16 que os dé, conforme a las riquezas de su gloria,
el ser corroborados con potencia en el hombre
interior por su Espíritu.

Develación: Toda la creación, tanto visible como invisible, tiene su origen en el Padre interno; las jerarquías celestiales y las almas humanas forman parte de una misma familia espiritual.

El "hombre interior" es el ser espiritual que se desarrolla cuando la conciencia despierta; el Espíritu Santo, como fuego sagrado de la alquimia, fortalece y transforma al discípulo en su camino iniciático.

Mensaje:

17 Que habite el Cristo por la fe en vuestros corazones;
para que, arraigados y fundados en caridad,
18 podáis *bien* comprender con todos los santos cuál
sea la anchura y la longitud y la profundidad y la
altura,

Develación: Cuando el Cristo Íntimo mora en el corazón del iniciado, la caridad se convierte en la base de su vida; este amor consciente es la expresión de la divinidad actuando en el alma.

Estas dimensiones simbolizan la totalidad de los misterios del universo y del ser humano; sólo la conciencia despierta puede comprender la magnitud del conocimiento espiritual.

Mensaje:

19 y conocer la caridad del Cristo, que excede a
todo conocimiento, para que seáis llenos de toda
la plenitud de Dios.
20 Y a Aquel que es poderoso para hacer
todas las cosas mucho más abundantemente
de lo que pedimos o entendemos, por la
potencia que obra en nosotros,
21 *a él* sea gloria en la Iglesia por el Cristo Jesús, por
todas las edades del siglo de *los* siglos. Amén.

Develación: El amor del Cristo es una fuerza trascendente que supera la comprensión intelectual; cuando el iniciado lo experimenta, su alma se llena de la plenitud divina.

El Ser interior posee un poder ilimitado que actúa dentro del discípulo cuando éste se entrega al trabajo espiritual; mediante esa potencia divina se realizan transformaciones que superan toda expectativa humana.

La gloria pertenece al Ser y al Cristo Íntimo que se manifiesta en la Iglesia interior de los iniciados; esta obra espiritual trasciende el tiempo y continúa eternamente en el desarrollo de la conciencia.

Mensaje:

CAPÍTULO 4

1 Yo, pues, preso en el Señor, os ruego que andéis
como es digno de la vocación con que sois llamados;
2 con toda humildad y mansedumbre, con tolerancia,
soportando los unos a los otros en caridad;

Develación: El iniciado que ha recibido la gnosis se convierte en "prisionero del Señor", no por esclavitud sino por entrega consciente al trabajo del Ser; caminar dignamente de la vocación significa vivir conforme al camino de la muerte del ego, la transmutación de las energías creadoras y el sacrificio por la humanidad.

La humildad y la mansedumbre son virtudes que nacen cuando el orgullo psicológico se disuelve; la caridad consciente permite comprender los errores de los demás porque quien trabaja sobre sí mismo reconoce también sus propias debilidades.

Mensaje:

3 solícitos a guardar la unidad del Espíritu en el
vínculo de la paz.
4 Un cuerpo, y un espíritu; como sois también
llamados a una misma esperanza de vuestra
vocación;

Develación: La unidad del Espíritu representa la armonía interior que surge cuando el individuo se alinea con su Ser; la paz verdadera aparece cuando los defectos psicológicos dejan de gobernar la mente y el corazón.

El cuerpo simboliza la humanidad espiritual unida por el mismo propósito: despertar la conciencia; el espíritu es la esencia divina que anima a todos los seres y que orienta al alma hacia la liberación.

Mensaje:

5 Un Señor, una fe, un bautismo,
6 un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todas las
cosas, y por todas las cosas, y en todos vosotros.

Develación: El Señor es el Cristo Íntimo en cada ser humano; la fe es la experiencia directa de lo divino, y el bautismo es la purificación interior realizada mediante el fuego y el agua de la alquimia espiritual.

El Padre interior es el Íntimo que habita en lo profundo de cada ser humano; Él se manifiesta en toda la creación y constituye la fuente de la vida y de la conciencia.

Mensaje:

7 Pero a cada uno de nosotros es dada *la* gracia
conforme a la medida del don del Cristo.
8 Por lo cual dice: Subiendo a lo alto, llevó cautiva la
cautividad, y dio dones a los hombres.

Develación: Cada alma recibe del Cristo interior una medida particular de ayuda y comprensión, según su trabajo espiritual y su capacidad para asimilar la luz de la gnosis.

El ascenso simboliza la elevación de la conciencia cuando el Cristo interior triunfa sobre las fuerzas del ego; al liberar al alma de la esclavitud psicológica, el Cristo concede dones espirituales como la sabiduría y la comprensión.

Mensaje:

9 (Y que subió, ¿qué es, sino que también había
descendido primero en las partes *más* bajas de la
tierra?
10 El que descendió, él mismo es el que también subió
sobre todos los cielos para cumplir todas las cosas.)

Develación: Antes de ascender a los estados superiores de conciencia, el iniciado debe descender a las regiones profundas de su propia psicología para conocer y eliminar los defectos ocultos que constituyen el infierno interior.

El Cristo que desciende a la naturaleza humana para redimirla es el mismo que eleva al alma a los cielos de la conciencia; esta obra de redención se cumple cuando el ego es destruido y el Ser se manifiesta plenamente.

Mensaje:

11 Y él mismo dio unos, ciertamente
apóstoles; y otros, profetas; y otros,
evangelistas; y otros, pastores y maestros;
12 para la consumación de los santos en la obra del
ministerio, para edificación del cuerpo del Cristo;

Develación: Estas funciones simbolizan distintos grados y misiones dentro de la obra espiritual; cada iniciado recibe del Ser una tarea específica para transmitir la sabiduría y guiar a otros en el camino.

La consumación de los santos significa la realización espiritual del alma; mediante el trabajo interior y el servicio a la humanidad se edifica el cuerpo del Cristo, es decir, la humanidad consciente.

Mensaje:

13 hasta que todos salgamos en unidad de *la* fe y del
conocimiento del Hijo de Dios, en varón perfecto, a
la medida de la edad cumplida del Cristo;
14 que ya no seamos niños inconstantes, y seamos
atraídos a todo viento de doctrina por maldad de
hombres que engañan con astutos errores;

Develación: El "varón perfecto" representa al hombre regenerado que ha eliminado el ego y ha encarnado al Cristo Íntimo; alcanzar la edad del Cristo significa lograr la madurez espiritual.

El estudiante gnóstico debe desarrollar discernimiento para no ser arrastrado por falsas enseñanzas ni por interpretaciones superficiales que desvían al alma del trabajo interior.

Mensaje:

15 antes siguiendo la verdad en caridad, crezcamos en
todo en aquel que es la cabeza, el Cristo;
16 del cual, todo el cuerpo compuesto y *bien* ligado
entre sí por todas las junturas de su alimento, *que recibe* según la operación *de* cada miembro
conforme a su medida, toma aumento de cuerpo
edificándose en caridad.

Develación: Crecer en el Cristo significa permitir que la conciencia se desarrolle bajo la guía del Ser; la verdad y la caridad son las bases de ese crecimiento espiritual.

La humanidad espiritual es un organismo vivo donde cada iniciado cumple una función; cuando cada uno trabaja sobre sí mismo y sirve a los demás, el cuerpo del Cristo crece y se fortalece.

Mensaje:

17 Así que esto digo, y requiero por el Señor, que
no andéis más como los otros gentiles, que andan
en la vanidad de su sentido.
18 Teniendo el entendimiento entenebrecido,
ajenos de la vida de Dios por la ignorancia que en
ellos hay, por la ceguedad de su corazón;

Develación: El iniciado debe abandonar la vida mecánica del mundo, basada en la ilusión y en los deseos del ego, y orientarse hacia la conciencia y la sabiduría del Ser.

La ignorancia espiritual y la ceguera del corazón se producen cuando la conciencia está atrapada por los defectos psicológicos; en ese estado el ser humano vive separado de la vida divina.

Mensaje:

19 los cuales después que perdieron el sentido *de la conciencia*, se entregaron a la desvergüenza para
cometer con avidez toda *suerte de* impureza.
20 Mas vosotros no habéis aprendido así al Cristo;

Develación: Cuando la esencia queda completamente dominada por el ego, el individuo pierde la sensibilidad espiritual y se entrega sin freno a las pasiones inferiores.

El camino del Cristo interior exige disciplina, pureza y transformación profunda; no consiste en seguir los impulsos del ego sino en trascenderlos.

Mensaje:

21 si empero lo habéis oído, y habéis sido por él
enseñados, como la Verdad está en Jesús,
22 a que dejéis, *en* cuanto a la pasada manera de
vivir; *es a saber* el viejo hombre que se corrompe
conforme a los deseos del error;

Develación: La verdad se revela en la experiencia directa del Cristo interior, quien instruye al alma en los misterios del espíritu cuando la conciencia despierta.

El "viejo hombre" representa la personalidad dominada por los agregados psicológicos; el trabajo gnóstico consiste en desintegrar esos defectos para que surja el hombre nuevo nacido del espíritu.

Mensaje:

23 y a renovaros en el espíritu de vuestro
entendimiento,
24 y vestir el nuevo hombre que es creado conforme a
Dios en justicia y en santidad de *la* verdad.

Develación: La renovación del entendimiento no se refiere a un simple cambio intelectual, sino a una transformación profunda de la conciencia; cuando el iniciado trabaja en la muerte del ego y en la transmutación de las energías creadoras, el espíritu ilumina la mente y la libera de las formas mecánicas de pensar.

El "nuevo hombre" es el ser regenerado que nace cuando el ego es eliminado y el Cristo Íntimo se manifiesta en el alma; este hombre espiritual refleja la justicia y la santidad del Ser, pues ya no actúa por deseo egoísta sino por la voluntad divina.

Mensaje:

25 Por lo cual, dejando la mentira, hablad verdad
cada uno con su prójimo; porque somos miembros
los unos de los otros.
26 Airaos, y no pequéis; no se ponga el sol sobre
vuestro enojo;

Develación: La mentira pertenece al ego que busca justificarse y ocultar sus defectos; la verdad surge cuando la conciencia despierta y reconoce la unidad esencial entre todos los seres humanos, comprendiendo que la humanidad forma un solo organismo espiritual.

La ira es un fuego negativo que nace del orgullo y del amor propio; el discípulo debe observar y comprender ese defecto antes de que se arraigue en su psiquis, eliminándolo mediante la conciencia y la ayuda del

Ser.

Mensaje:

27 ni deis lugar al diablo.
28 El que hurtaba, no hurte más; antes trabaje,
obrando con sus manos lo que es bueno, para que
tenga de qué dar al que padeciere necesidad.

Develación: El "diablo" simboliza el conjunto de agregados psicológicos que constituyen el ego; cuando el individuo se identifica con sus defectos abre la puerta a las fuerzas inferiores que lo esclavizan.

El trabajo honesto y consciente purifica la conducta del hombre; abandonar el robo y la injusticia significa vencer la codicia del ego y desarrollar la virtud de la generosidad.

Mensaje:

29 Ninguna palabra corrompida salga de vuestra
boca, sino la que *sea* buena para edificación, para
que dé gracia a los oyentes.
30 Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el
cual estáis sellados para el día de la redención.

Develación: La palabra tiene poder creador; cuando la mente está dominada por el ego, el lenguaje se vuelve destructivo, pero cuando la conciencia despierta, la palabra se convierte en instrumento de enseñanza y armonía.

El Espíritu Santo es el fuego sagrado de la alquimia interior; cuando el individuo abusa de la energía creadora o vive dominado por los defectos psicológicos, entristece ese fuego divino que debe conducirlo a la redención.

Mensaje:

31 Toda amargura, y enojo, e ira, y gritería, y
maledicencia sea quitada de vosotros, y toda
malicia;
32 antes sed los unos con los otros benignos,
misericordiosos, perdonándoos los unos a los otros,
como también Dios os perdonó en el Cristo.

Develación: Estas manifestaciones corresponden a los agregados psicológicos que deforman la conciencia; el trabajo gnóstico consiste en observarlos, comprenderlos y eliminarlos para liberar la esencia.

La misericordia y el perdón nacen cuando el individuo comprende profundamente la debilidad humana; al eliminar el orgullo y el resentimiento, el corazón se abre a la compasión consciente.

Mensaje:

CAPÍTULO 5

1 Así que sed imitadores de Dios como hijos amados;
2 y andad en caridad, como también el
Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por
nosotros por ofrenda y sacrificio a Dios en
olor suave.

Develación: Imitar a Dios significa manifestar las virtudes del Ser interior; el discípulo debe reflejar en su vida la sabiduría, la justicia y el amor que proceden del Padre interno.

La caridad consciente es la expresión del amor crístico; el sacrificio por la humanidad, enseñando y ayudando a otros a despertar, constituye la ofrenda espiritual que agrada al Ser.

Mensaje:

3 Pero fornicación y toda inmundicia, o avaricia, ni aun
se nombre entre vosotros, como conviene a los
santos;
4 ni palabras deshonestas, ni necedades, ni truhanerías,
que no convienen; sino antes bien acciones de
gracias.

Develación: La fornicación es el abuso de la energía creadora, que en la doctrina gnóstica constituye la causa principal de la caída del ser humano; la avaricia y las demás impurezas nacen del ego y deben ser eliminadas para conservar la pureza del fuego espiritual.

El discípulo debe cultivar un lenguaje consciente y digno; las palabras vulgares o frívolas reflejan la inconsciencia, mientras que la gratitud fortalece la conexión con el Ser.

Mensaje:

5 Porque sabéis esto, que ningún fornicario, o
inmundo, o avaro, que *también* es servidor de ídolos,
tiene herencia en el Reino del Cristo, y de Dios.
6 Nadie os engañe con palabras vanas;
porque por estas cosas ha venido la ira de
Dios sobre los hijos de desobediencia.

Develación: Los defectos psicológicos constituyen idolatrías interiores, pues el ego se convierte en objeto de adoración; mientras estos elementos subsistan, la conciencia no puede penetrar en el Reino espiritual.

Las palabras vacías representan doctrinas superficiales que niegan el trabajo interior; la "ira de Dios" simboliza la ley del karma que actúa inevitablemente sobre quienes persisten en el error.

Mensaje:

7 No seáis pues compañeros con ellos;
8 porque *en* otro tiempo erais tinieblas; mas ahora *sois* luz en el Señor: andad como hijos de luz,

Develación: El discípulo debe evitar la identificación con las influencias negativas que fortalecen el ego, manteniendo su conciencia orientada hacia la luz del Ser.

Las tinieblas representan la inconsciencia producida por el ego; cuando el Cristo interior ilumina el alma, el iniciado se convierte en portador de la luz espiritual y debe vivir de acuerdo con ella.

Mensaje:

9 (porque el fruto del Espíritu *es* en toda bondad, y justicia, y verdad),
10 aprobando lo que es agradable al Señor.

Develación: Cuando el Espíritu actúa en la conciencia, se manifiestan naturalmente las virtudes del Ser: bondad, justicia y verdad; estas cualidades son señales del despertar interior.

Discernir lo que agrada al Señor implica escuchar la voz del Ser interior y actuar conforme a la conciencia despierta.

Mensaje:

11 Y no comuniquéis con las obras infructuosas de las tinieblas; sino antes bien impugnadlas.
12 Porque torpe cosa es aun hablar de lo que estos hacen en oculto.

Develación: Las obras de las tinieblas son las acciones impulsadas por el ego; el iniciado debe rechazarlas dentro de sí mismo y no identificarse con ellas.

Las acciones oscuras del ego se desarrollan en la inconsciencia; reconocer su naturaleza degradante ayuda al discípulo a mantenerse vigilante en el trabajo interior.

Mensaje:

13 Mas todas las cosas cuando de la luz son impugnadas, son manifestadas; porque la luz es lo que manifiesta todo.
14 Por lo cual dice: Despiértate, tú que duermes, y levántate de los muertos, y te alumbrará el Cristo.

Develación: La luz representa la conciencia despierta que revela la verdadera naturaleza de los defectos psicológicos; cuando el discípulo observa sus propios errores con la luz de la auto-conciencia, estos quedan expuestos y pueden ser comprendidos y eliminados.

El sueño simboliza el estado mecánico en que vive la humanidad, dominada por el ego; levantarse de los muertos significa abandonar la inconsciencia psicológica y permitir que el Cristo Íntimo ilumine la esencia.

Mensaje:

15 Mirad, pues, cómo andéis avisadamente; no como necios, sino como sabios;
16 redimiendo el tiempo, porque los días son malos.

Develación: Caminar con sabiduría implica vivir en constante auto-observación y recuerdo del Ser; el necio actúa mecánicamente, mientras el sabio vigila sus pensamientos, emociones y acciones.

Redimir el tiempo significa aprovechar cada instante para el trabajo interior; la vida es breve y la humanidad vive atrapada en influencias negativas que fortalecen el ego.

Mensaje:

17 Por tanto, no seáis imprudentes, sino entendidos de cuál sea la voluntad del Señor.
18 Y no os embriaguéis de vino, en lo cual hay disolución; mas sed llenos de Espíritu;

Develación: Comprender la voluntad del Señor es escuchar la voz del Ser interior y actuar conforme a la conciencia, evitando las decisiones impulsadas por el ego.

La embriaguez simboliza la pérdida de conciencia provocada por los placeres sensoriales y las pasiones; el discípulo debe llenarse del Espíritu mediante la pureza de vida y la transmutación de la energía creadora.

Mensaje:

19 hablando entre vosotros con salmos, y con himnos, y canciones espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones;
20 dando gracias siempre de todo al Dios y Padre en el Nombre del Señor nuestro, Jesús el Cristo;

Develación: La alabanza interior representa la vibración espiritual que surge cuando el corazón se armoniza con el Ser; el lenguaje y el pensamiento se convierten entonces en instrumentos de elevación.

La gratitud consciente fortalece la relación con el Padre interior; reconocer la presencia del Cristo en la vida transforma la existencia en una ofrenda espiritual.

Mensaje:

21 sujetados los unos a los otros en el temor de Dios.
22 Las casadas estén sujetas a sus propios maridos,
como al Señor.

Develación: El temor de Dios no es miedo sino reverencia hacia la ley divina; la verdadera fraternidad surge cuando los individuos se respetan mutuamente y reconocen la presencia del Ser en todos.

Este pasaje simboliza la armonía que debe existir entre los principios masculino y femenino en la obra espiritual; la mujer representa el aspecto receptivo de la energía creadora que coopera conscientemente con el principio activo.

Mensaje:

23 Porque el marido es cabeza de la mujer, así
como el Cristo es cabeza de la Iglesia; y él es el
que da la salud al cuerpo.
24 Así que, como la Iglesia está sujeta al Cristo, así
también las casadas *lo estén* a sus maridos en todo.

Develación: La cabeza simboliza el principio director del trabajo espiritual; así como el Cristo guía a la humanidad espiritual, el principio masculino orienta el proceso alquímico dentro de la unión consciente de la pareja.

La Iglesia representa el alma colectiva que se somete a la dirección del Cristo interior; en el simbolismo alquímico, la energía femenina coopera con el principio masculino para realizar la obra espiritual.

Mensaje:

25 Maridos, amad a vuestras mujeres, así como el
Cristo amó a la Iglesia, y se entregó a sí mismo por
ella,
26 para santificarla limpiándola en el lavamiento del
agua por la palabra,

Develación: El amor verdadero implica sacrificio consciente; en la alquimia espiritual, el hombre debe amar y respetar a su compañera, comprendiendo que la unión sagrada es un instrumento para la realización del Ser.

El agua simboliza las energías purificadoras de la vida y la palabra representa la vibración creadora; mediante la práctica consciente y la pureza de intención, la unión se convierte en un acto sagrado.

Mensaje:

27 para presentársela gloriosa para sí *mismo*, una
Iglesia que no tuviese mancha ni arruga, ni cosa
semejante; sino que fuese santa y sin mancha.
28 Así también los maridos deben amar a sus
mujeres como a sus mismos cuerpos. El que
ama a su mujer, a sí mismo se ama.

Develación: La Iglesia sin mancha simboliza el alma purificada después de la eliminación del ego; cuando la conciencia es liberada, el Cristo interior puede manifestarse plenamente.

El amor consciente reconoce la unidad esencial entre los seres; en la unión sagrada, la pareja se convierte en un solo organismo espiritual.

Mensaje:

29 Porque ninguno aborreció jamás a su
propia carne, antes la sustenta y regala, como
también El Señor a su Iglesia;
30 porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y
de sus huesos.

Develación: El Cristo interior sostiene y nutre al alma que trabaja en su transformación; de igual manera, el amor verdadero protege y fortalece la unión espiritual.

Este simbolismo indica la profunda conexión entre el Cristo interior y el alma humana; la humanidad espiritual es parte viva del organismo crístico.

Mensaje:

31 Por esto dejará el hombre al padre y a la madre, y se
allegará a su mujer, y serán dos en una carne.
32 Este misterio grande es; digo *empero* en el Cristo y
en la Iglesia.
33 Así también *haga* cada uno de vosotros, cada
uno ame a su mujer como a sí mismo; y la
mujer que tenga en reverencia a su marido.

Develación: Este versículo revela el misterio de la unión alquímica entre los principios masculino y femenino; al unirse conscientemente, ambos participan en la creación del hombre espiritual.

El misterio se refiere a la unión sagrada que refleja la relación entre el Cristo interior y el alma; es un símbolo profundo del proceso de redención espiritual.

El respeto y el amor mutuo son la base de la armonía espiritual; cuando la pareja vive en comprensión y pureza, su unión se convierte en instrumento del trabajo interior y de la manifestación del Cristo.

Mensaje:

CAPÍTULO 6

1 Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres;
porque esto es justo.
2 Honra a tu padre y *a tu* madre, (que es el primer
mandamiento con promesa),

Develación:
Los "padres" no se refieren únicamente a los progenitores físicos, sino también a los principios creadores superiores que han dado origen a nuestra existencia: el Padre Interior y la Divina Madre Kundalini; obedecerles "en el Señor" significa someter la voluntad humana a la Voluntad del Ser, reconociendo la guía de las fuerzas divinas dentro de nosotros mismos, pues solo cuando el hijo —la esencia o conciencia— aprende a obedecer a su propio Ser profundo, puede caminar por la senda recta de la autorrealización íntima del Ser.

Honrar al padre y a la madre implica venerar y respetar los dos polos de la creación divina: el Padre que es sabiduría y el aspecto masculino del Ser, y la Madre que es amor y poder creador manifestado como la energía serpentina; en la alquimia gnóstica esto señala la reverencia consciente hacia el principio masculino y femenino dentro del propio microcosmos humano, sin cuyo respeto y armonía jamás podría despertarse la fuerza creadora que conduce al iniciado hacia la regeneración espiritual.

Mensaje:

3 para que te vaya bien, y seas de larga vida sobre la
tierra.
4 Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros
hijos; sino criadlos en disciplina y amonestación del
Señor.

Develación:
La promesa de "larga vida" no se refiere meramente a la duración biológica del cuerpo físico, sino a la permanencia consciente en los mundos superiores del Ser; quien honra los principios divinos y vive conforme a las leyes espirituales preserva su energía creadora, armoniza su karma y fortalece su conciencia, obteniendo así la continuidad de la vida espiritual y la estabilidad del alma sobre la "tierra", símbolo del mundo de la manifestación.

Desde el punto de vista gnóstico, los "padres" representan también las facultades superiores del Ser que deben guiar a la conciencia en su desarrollo; provocar a ira significa estimular las pasiones y defectos psicológicos del ego, mientras que criar en disciplina del Señor implica educar la esencia mediante la ética consciente, el ejemplo y la rectitud interior, permitiendo que el alma crezca bajo la orientación del Ser y no bajo los impulsos desordenados del yo pluralizado.

Mensaje:

5 Siervos, obedeced a vuestros amos según la carne
con temor y temblor, con sencillez de vuestro
corazón, como al Cristo;
6 no sirviendo al ojo, como los que agradan
solamente a los hombres; sino como siervos del
Cristo, haciendo de ánimo la voluntad de Dios;

Develación:
El término "siervos" simboliza a la conciencia que aún está sometida a las leyes del mundo material; obedecer con sencillez significa actuar con rectitud interior en todas las circunstancias de la vida, comprendiendo que cada acción cotidiana es un servicio al Cristo Íntimo, pues la verdadera obediencia gnóstica no es servilismo externo, sino la disciplina consciente que permite al alma purificarse en el trabajo interior.

El iniciado gnóstico no trabaja para ser visto ni para recibir aprobación humana, pues la obra espiritual es íntima y secreta; servir al Cristo significa actuar con pureza de intención, realizando cada acción como una ofrenda al Ser interior, cumpliendo la voluntad divina que se expresa a través de la conciencia despierta.

Mensaje:

7 sirviendo con buena voluntad, como al Señor, y no a
los hombres;
8 sabiendo que el bien que cada uno hiciere, esto
recibirá del Señor, sea siervo o sea libre.

Develación:
Aquí se enseña que todo acto debe realizarse con devoción interior, recordando que detrás de cada circunstancia de la vida se encuentra la ley divina; cuando el hombre sirve con buena voluntad al prójimo, en realidad está sirviendo al Señor interior, pues el Cristo íntimo se manifiesta a través de la humanidad y de todas las experiencias que permiten el desarrollo de la conciencia.

Esta enseñanza revela la ley del karma, fundamental en la doctrina gnóstica: toda acción genera una consecuencia exacta; el bien realizado con conciencia retorna como bendición y equilibrio para el alma, porque la justicia divina es matemática y perfecta, y no distingue entre condiciones sociales o externas.

Mensaje:

9 Y vosotros, amos, haced a ellos lo mismo,
dejando las amenazas; sabiendo que el Señor de
ellos y vuestro está en los cielos, y que no hay
acepción de personas con él.
10 Por lo demás, hermanos míos, confortaos en el
Señor, y en la potencia de su fortaleza.

Develación:
Los "amos" simbolizan las facultades dominantes de la personalidad humana; el texto enseña que nadie posee dominio absoluto, pues todos están sometidos a la ley superior del Ser; comprender que no hay acepción de personas significa reconocer que ante la justicia divina todos los seres son iguales y responsables de sus actos.

El consuelo verdadero no proviene del mundo externo, sino del contacto consciente con el Ser interior; la "fortaleza del Señor" es la energía espiritual que surge cuando el iniciado trabaja sobre sí mismo, elimina defectos psicológicos y despierta la conciencia.

Mensaje:

11 Vestíos de toda la armadura de Dios, para que
podáis estar *firmes* contra las asechanzas del diablo.
12 Porque no tenemos lucha contra sangre y carne;
sino contra principados, contra potestades, contra
señores del mundo, gobernadores de estas tinieblas,
contra malicias espirituales en los cielos.

Develación:
La armadura de Dios representa las virtudes y poderes del alma que se adquieren mediante el trabajo esotérico; el "diablo" no es una figura externa, sino el conjunto de los agregados psicológicos —ira, orgullo, lujuria, envidia, pereza, gula y codicia— que intentan desviar al iniciado del camino de la liberación.

La batalla espiritual no es contra personas físicas, sino contra fuerzas psicológicas y energías inferiores que dominan la mente y las emociones del ser humano; estas potencias representan estructuras internas del ego que gobiernan la conciencia dormida y mantienen al hombre atrapado en las tinieblas de la ignorancia.

Mensaje:

13 Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que
podáis resistir en el día malo, y estar *firmes*,
habiendo
acabado todo.
14 Estad pues *firmes*, ceñidos vuestros lomos de *la*
verdad, y vestidos de la cota de justicia.

Develación:
El "día malo" simboliza las pruebas iniciáticas que todo aspirante debe enfrentar en su proceso de despertar; solo quien está protegido por las virtudes del Ser y la disciplina interior puede permanecer firme ante las tentaciones y dificultades del camino esotérico.

Ceñir los lomos con la verdad significa vivir con autenticidad interior, sin engaño ni autojustificación psicológica; la cota de justicia representa la rectitud del alma que actúa conforme a la ley divina, defendiendo la conciencia contra las mentiras del ego.

Mensaje:

15 Y calzados los pies con el apresto del Evangelio de
la paz;
16 sobre todo, tomando el escudo de la fe, con que
podáis apagar todos los dardos de fuego del
maligno.

Develación:
Los pies simbolizan el camino de la vida; calzarlos con el Evangelio de la paz indica que el iniciado debe caminar por el mundo con serenidad interior, llevando armonía y comprensión a cada paso, pues la verdadera paz nace del equilibrio entre la mente, el corazón y la voluntad alineada con el Ser.

La fe gnóstica no es creencia ciega, sino conocimiento directo nacido de la experiencia interior; este escudo protege al alma contra las dudas, temores y tentaciones que el ego proyecta para impedir el despertar de la conciencia.

Mensaje:

17 Y tomad el yelmo de *la* salud, y la espada del
Espíritu; que es la palabra de Dios;
18 por toda oración y ruego orando en todo
tiempo en el espíritu, y velando en ello con toda
instancia y súplica por todos los santos,

Develación:
El yelmo simboliza la protección de la mente mediante la sabiduría del Ser, mientras que la espada del Espíritu representa el verbo creador, el poder de la palabra consciente que destruye la mentira interior y afirma la verdad divina dentro del alma.

La oración verdadera es un estado continuo de recuerdo del Ser; velar en el espíritu significa mantener la conciencia alerta, vigilando los pensamientos y emociones para no caer nuevamente en el sueño psicológico.

Mensaje:

19 y por mí, para que me sea dada palabra en el
abrir de mi boca con confianza, para hacer notorio
el misterio del Evangelio,
20 por el cual soy embajador en cadenas; que
resueltamente hable de él, como debo hablar.

Develación:
El misterio del Evangelio es el conocimiento iniciático del Cristo interior; pedir palabra significa solicitar al Ser la inspiración necesaria para transmitir la verdad espiritual con claridad y responsabilidad.

Las "cadenas" simbolizan las limitaciones del mundo

material y del karma que aún rodean al iniciado; sin embargo, incluso dentro de esas condiciones el discípulo debe actuar como mensajero del Cristo íntimo, expresando la verdad con valentía y fidelidad al Ser.

Mensaje:

21 Mas para que también vosotros sepáis mis
negocios, y cómo lo paso, todo os lo hará saber
Tíquico, hermano amado y fiel siervo en el
Señor,
22 al cual os he enviado para esto mismo, para
que entendáis lo tocante a nosotros, y que
consuele vuestros corazones.

Develación:
El "hermano amado" simboliza la fraternidad espiritual que surge entre quienes trabajan en la senda iniciática; el camino gnóstico no es aislamiento egoísta, sino cooperación consciente entre almas que buscan la luz del Ser.

El consuelo verdadero procede del conocimiento espiritual y de la comprensión de la obra interior; cuando los buscadores comparten la enseñanza gnóstica, fortalecen mutuamente su fe y su perseverancia en el camino de la liberación.

Mensaje:

23 Paz *sea* a los hermanos y caridad y fe, por Dios
Padre y el Señor Jesús, el Cristo.
24 Gracia *sea* con todos los que aman al Señor nuestro,
Jesús, el Cristo en incorrupción. Amén.

Develación:
La paz, la caridad y la fe son tres virtudes esenciales del trabajo interior: la paz nace del equilibrio de la conciencia, la caridad es el amor consciente hacia todos los seres, y la fe es la certeza del Ser; estas cualidades permiten al alma acercarse al Cristo íntimo y al Padre interior.

Amar al Cristo en incorrupción significa venerar la presencia divina que no pertenece al mundo de la decadencia psicológica; cuando el alma se une a esa esencia incorruptible mediante la purificación interior, recibe la gracia del Ser, que es la fuerza que conduce al iniciado hacia la liberación final.

Mensaje:

FILIPENSES

CAPÍTULO 1

1 Pablo y Timoteo, siervos de Jesús, el Cristo,
a todos los santos en el Cristo Jesús que están
en Filipos, y a los obispos y diáconos:
2 Gracia y paz tengáis de Dios nuestro Padre y del
Señor Jesús, el Cristo.

Develación:
"Siervos de Jesús el Cristo" indica a aquellos que han consagrado su vida interior al trabajo con el Cristo Íntimo; Pablo y Timoteo simbolizan al discípulo que ha decidido servir a la divinidad interior, mientras que los "santos" representan a las esencias que buscan la purificación del alma; los "obispos y diáconos" aluden esotéricamente a las distintas funciones de la conciencia dentro de la obra espiritual, es decir, las facultades internas que colaboran en la edificación del templo del Ser en el corazón del iniciado.

La gracia es la energía espiritual que desciende del Padre Interior hacia el alma cuando esta vive conforme a la ley divina, y la paz es el estado de equilibrio que surge cuando la mente, el corazón y la voluntad se armonizan con el Cristo íntimo; por ello, esta salutación es en realidad una invocación a la presencia del Ser en el interior de cada discípulo.

Mensaje:

3 Doy gracias a mi Dios en toda memoria de vosotros,
4 siempre en todas mis oraciones haciendo oración por
todos vosotros con gozo,

Develación:
Dar gracias al Dios interior significa reconocer la acción constante del Ser en la evolución de la conciencia; cuando el iniciado recuerda a sus hermanos espirituales con gratitud, está reconociendo que todos forman parte de una misma obra divina destinada al despertar de la conciencia.

La oración gnóstica no es un simple acto verbal, sino un estado de comunión consciente con el Ser; orar por los demás indica la solidaridad espiritual entre quienes caminan en la senda iniciática, pues el verdadero discípulo desea el despertar de todos los seres.

Mensaje:

5 por vuestra comunión en el Evangelio, desde el
primer día hasta ahora.
6 Confiando de esto: que el que comenzó en
vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta
el día de Jesús el Cristo;

Develación:
La comunión en el Evangelio simboliza la participación interior en la enseñanza viva del Cristo; en la gnosis, el Evangelio no es solo un texto, sino la doctrina del despertar de la conciencia y de la alquimia

espiritual que transforma al hombre en un verdadero hijo de la luz.

La "buena obra" es el trabajo interior de la autorrealización del Ser, iniciado cuando la conciencia despierta y decide caminar por la senda esotérica; el "día de Jesús el Cristo" representa el momento en que el Cristo íntimo se manifiesta plenamente en el alma, culminando la obra de transformación espiritual.

Mensaje:

7 como me es justo sentir *esto* de todos vosotros, por cuanto os tengo en el corazón; y en mis prisiones, y en la defensa y confirmación del Evangelio, sois todos vosotros compañeros de mi gozo.
8 Porque Dios me es testigo de cómo os amo a todos vosotros en las entrañas de Jesús, el Cristo.

Develación:
Las "prisiones" simbolizan las limitaciones del mundo material y del karma que aún rodean al iniciado; sin embargo, incluso en medio de esas condiciones, la conciencia que trabaja por el Evangelio interior encuentra gozo en la obra espiritual y reconoce en sus hermanos a compañeros del mismo esfuerzo por la liberación del alma.

Amar en las entrañas del Cristo significa amar con el corazón espiritual, es decir, con la compasión consciente que nace del Ser; este amor no es emocional ni egoísta, sino la expresión de la energía crística que une a las almas en la fraternidad universal.

Mensaje:

9 Y esto oro: que vuestra caridad abunde aún más y más en ciencia y en todo conocimiento,
10 Para que aprobéis lo mejor; que seáis sinceros y sin ofensa para el día del Cristo;

Develación:
La caridad gnóstica es el amor consciente unido a la sabiduría; no se trata de sentimentalismo, sino de la capacidad de servir y comprender profundamente las leyes del Ser, de modo que el amor y el conocimiento se integren en la conciencia del discípulo.

Aprobar lo mejor significa aprender a discernir entre las influencias del ego y las inspiraciones del Ser; la sinceridad interior implica eliminar la hipocresía psicológica del yo pluralizado, preparando así al alma para el momento en que el Cristo íntimo se manifieste en la conciencia.

Mensaje:

11 llenos de fruto de justicia, *que son* por Jesús, el Cristo, a gloria y loor de Dios.
12 Y quiero, hermanos, que sepáis que las cosas *que me han sucedido*, han redundado más en provecho del Evangelio;

Develación:
Los frutos de justicia son las virtudes que nacen cuando el Cristo interior actúa en el alma: rectitud, compasión, verdad y servicio; estas cualidades glorifican al Padre interior porque reflejan la presencia viva del Ser en la vida del iniciado.

En la senda gnóstica incluso las dificultades se transforman en oportunidades para el despertar de la conciencia; todo acontecimiento de la vida puede servir al propósito espiritual cuando el discípulo lo comprende como parte de la enseñanza del Ser.

Mensaje:

13 de manera que mis prisiones han sido célebres en el Cristo en todo el pretorio, y en todos los demás *lugares*;
14 y muchos de los hermanos, tomando ánimo con mis prisiones, se atreven mucho más a hablar la palabra *de Dios sin temor*.

Develación:
Las prisiones simbolizan las pruebas y limitaciones del camino iniciático; cuando el discípulo permanece fiel al Cristo interior a pesar de ellas, su ejemplo se convierte en testimonio vivo del poder transformador del Ser.

El valor espiritual surge cuando el alma comprende que la verdad del Ser está por encima de las circunstancias externas; así, el ejemplo de perseverancia inspira a otros buscadores a expresar y vivir la enseñanza espiritual con firmeza.

Mensaje:

15 Y algunos, a la verdad, predican al Cristo por envidia y porfía; mas otros también por buena voluntad.
16 Los unos anuncian al Cristo por contención, no sinceramente, pensando añadir aflicción a mis prisiones;

Develación:
Este pasaje revela que incluso en la obra espiritual pueden manifestarse defectos psicológicos del ego, como la envidia o la rivalidad; sin embargo, también existen quienes trabajan con pureza de intención, movidos por el amor al Cristo interior.

Predicar por contención significa utilizar la enseñanza espiritual como instrumento del orgullo o del conflicto psicológico; en la gnosis se advierte que el ego puede disfrazarse incluso de espiritualidad si no es vigilado.

por la conciencia despierta.

Mensaje:

17 pero los otros por caridad, sabiendo que soy puesto
en ellas por la defensa del Evangelio.
18 ¿Qué pues? Que no obstante, en todas maneras,
o por pretexto o por verdad, es anunciado el Cristo;
y en esto también me gozo, y aun me gozaré.

Develación:
Quienes actúan por caridad comprenden que el trabajo espiritual exige sacrificio y perseverancia; defender el Evangelio interior significa proteger la enseñanza del despertar de la conciencia frente a las fuerzas del ego y de la ignorancia.

El Cristo íntimo es una realidad trascendente que finalmente se manifiesta más allá de las imperfecciones humanas; aun cuando algunos actúen con motivaciones egoístas, la verdad espiritual sigue teniendo el poder de despertar la conciencia de quienes la reciben con sinceridad.

Mensaje:

19 Porque sé que esto se me tornará en salud, por
vuestra oración, y por la alimentación del Espíritu
de Jesús el Cristo;
20 conforme a mi deseo y esperanza, que en
nada seré avergonzado; antes bien con toda
confianza, como siempre, ahora también
será engrandecido el Cristo en mi cuerpo, o
por vida, o por muerte.

Develación:
La salud mencionada aquí se refiere a la salvación interior del alma; la oración consciente y la energía espiritual del Cristo íntimo fortalecen al iniciado, permitiéndole superar las pruebas y avanzar en la obra de regeneración espiritual.

Engrandecer al Cristo en el cuerpo significa permitir que la divinidad interior se exprese a través de la vida del iniciado; cuando el discípulo vive en coherencia con el Ser, cada acto, cada palabra y cada experiencia —ya sea en vida o en muerte— se convierte en manifestación del Cristo íntimo dentro del microcosmos humano.

Mensaje:

21 Porque para mí el Cristo es ganancia, viviendo, o
muriendo.
22 Mas si viviere en la carne, esto me será para fruto
de la obra, (y no sé entonces qué escoger;

Develación:
El Cristo no es solamente una figura histórica, sino el Cristo Íntimo que debe encarnarse en el corazón del iniciado; por ello, cuando el apóstol afirma que el Cristo es ganancia tanto en la vida como en la muerte, revela que quien ha establecido comunión con el Ser ya no depende de las circunstancias externas, pues tanto la existencia física como la transición de la muerte se convierten en oportunidades para la manifestación de la conciencia y la continuidad del trabajo espiritual.

Vivir “en la carne” simboliza continuar la experiencia dentro del mundo físico, donde el iniciado debe realizar la obra interior de transformación psicológica; este estado permite producir frutos espirituales mediante el sacrificio consciente por la humanidad y el trabajo sobre sí mismo, que son pilares de la senda gnóstica.

Mensaje:

23 porque de ambas cosas estoy puesto en estrecho)
teniendo deseo de ser desatado, y estar con el Cristo,
lo cual es mucho mejor;
24 pero quedar en la carne *es* más necesario por causa
de vosotros.

Develación:
El deseo de ser “desatado” indica la aspiración del alma a liberarse de las ataduras del ego y de las limitaciones de la materia; estar con el Cristo significa vivir en plena unión con el Ser interior, estado de conciencia superior donde el alma experimenta la verdadera libertad espiritual.

Aquí se revela el principio gnóstico del sacrificio por la humanidad: el iniciado que ya ha experimentado la luz del Ser acepta permanecer en el mundo para ayudar al despertar de otros, comprendiendo que la verdadera obra espiritual no es solo liberación individual, sino servicio consciente a la humanidad.

Mensaje:

25 Y confiado en esto, sé que quedaré, que aún
permaneceré con todos vosotros, para provecho
vuestro y gozo de la fe;
26 para que crezca vuestra gloria de mí en el Cristo
Jesús por mi venida otra vez a vosotros.

Develación:
La permanencia del iniciado entre sus hermanos simboliza la labor del maestro espiritual que guía y fortalece la fe consciente de quienes caminan en la senda; su presencia se convierte en estímulo para que la conciencia de otros despierte y avance en el camino interior.

La verdadera gloria no es personal, sino la manifestación del Cristo íntimo en la conciencia; cuando el discípulo regresa a compartir la ense

espiritual, su presencia fortalece la obra del Ser en los corazones de quienes buscan la luz.

Mensaje:

27 Solamente que converséis como es digno del
Evangelio del Cristo; para que, o sea que vaya a
veros, o que esté ausente, oiga de vosotros que estáis
firmes en un mismo espíritu, unánimes combatiendo
juntamente por la fe del Evangelio,
28 y en nada intimidados de los que se oponen; que
a ellos ciertamente es indicio de perdición, mas a
vosotros de salud; y esto de Dios;

Develación:
Conversar dignamente del Evangelio significa vivir conforme a la enseñanza del Cristo interior; estar firmes en un mismo espíritu indica la unión de las conciencias en la obra espiritual, combatiendo juntos contra las fuerzas del ego que buscan impedir el despertar de la conciencia.

El iniciado no debe temer a las oposiciones del mundo, porque estas representan pruebas necesarias en el camino; quienes se oponen a la verdad espiritual permanecen en la ignorancia del ego, mientras que quienes perseveran en la enseñanza del Ser avanzan hacia la salvación interior de la conciencia.

Mensaje:

29 porque a vosotros es concedido por el Cristo, no
sólo que creáis en él, sino también que padezcáis
por él,
30 Teniendo el mismo conflicto que habéis visto en
mí, y ahora oís estar en mí.

Develación:
En la senda gnóstica el sufrimiento consciente tiene un sentido transformador: las pruebas, dificultades y sacrificios que el discípulo enfrenta por causa de la verdad espiritual purifican la conciencia y fortalecen la unión con el Cristo interior.

El conflicto mencionado simboliza la lucha interior contra el ego y las fuerzas contrarias al despertar de la conciencia; todo iniciado debe enfrentar esta batalla psicológica, siguiendo el ejemplo de quienes han perseverado en el trabajo espiritual.

Mensaje:

CAPÍTULO 2

1 Por tanto, si *hay* en vosotros alguna consolación
en el Cristo; si algún refrigerio de caridad; si
alguna comunión del Espíritu; si algunas entrañas
y misericordias,
2 cumplid mi gozo; que sintáis lo mismo, teniendo una
misma caridad, unánimes, sintiendo una misma cosa.

Develación:
La consolación en el Cristo se refiere al consuelo interior que surge cuando el alma entra en contacto con el Ser; el refrigerio de caridad es la energía del amor consciente que renueva el corazón, mientras que la comunión del Espíritu simboliza la unión de la conciencia humana con las fuerzas divinas del Ser.

La verdadera fraternidad espiritual surge cuando las conciencias se armonizan en el mismo propósito: el despertar interior; sentir lo mismo significa compartir el ideal de la autorrealización del Ser y trabajar unidos en la senda del Cristo íntimo.

Mensaje:

3 Nada *hagáis* por contienda o por vanagloria; antes
bien en humildad, estimándoos inferiores los unos a
los otros;
4 no mirando cada uno a lo que es suyo, mas a lo que
es de los otros.

Develación:
La contienda y la vanagloria son expresiones del orgullo, uno de los defectos psicológicos más dañinos del ego; la humildad gnóstica consiste en reconocer las propias limitaciones y trabajar constantemente en la eliminación del yo, desarrollando una actitud de respeto y servicio hacia los demás.

Este principio enseña la superación del egoísmo; el iniciado aprende a considerar las necesidades y el bienestar de los demás, comprendiendo que la verdadera evolución espiritual se realiza mediante el servicio consciente y la compasión activa.

Mensaje:

5 Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también
en el Cristo Jesús;
6 que siendo en forma de Dios, no tuvo por usurpación
ser igual a Dios;

Develación:
Tener el sentir del Cristo significa desarrollar la conciencia crística: amor universal, sacrificio por la humanidad y obediencia al Padre interior; este estado interior transforma la psicología del discípulo y lo acerca a la manifestación del Ser.

Este pasaje revela la naturaleza divina del Cristo cósmico, principio universal de inteligencia y amor que emana del Absoluto; en la gnosis se enseña que el Cristo puede manifestarse en el hombre que se purifica y se vuelve digno de encarnar esa fuerza divina.

Mensaje:

7 sin embargo, se anonadó a sí mismo, tomando forma
de siervo, hecho semejante a los hombres;
8 y hallado en la condición como hombre, se
humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la
muerte, y muerte de cruz.

Develación:
El anonadamiento del Cristo simboliza el descenso de la divinidad a la condición humana para redimir a la conciencia; en el trabajo gnóstico, el Cristo íntimo desciende al corazón del iniciado para guiar la transformación interior y liberar al alma de la esclavitud del ego.

La muerte de cruz representa el sacrificio supremo del Cristo en la materia y simboliza el proceso alquímico mediante el cual el iniciado debe morir psicológicamente a sus defectos; la cruz es el signo de la transmutación de las energías creadoras y del sacrificio consciente que conduce a la resurrección espiritual del alma.

Mensaje:

9 Por lo cual Dios también le ensalzó a lo sumo, y le
dio un nombre que es sobre todo nombre;
10 que al Nombre de Jesús toda rodilla de lo celestial,
de lo terrenal, y de lo infernal se doble.

Develación:
La exaltación del Cristo representa la glorificación del principio crístico después del sacrificio y de la muerte iniciática; cuando el Cristo íntimo triunfa sobre las tinieblas psicológicas del ego, se manifiesta como la suprema autoridad dentro del microcosmos humano, pues su nombre simboliza el poder del Verbo divino que gobierna todas las fuerzas de la naturaleza y del alma.

Este pasaje revela el dominio universal del Cristo cósmico, principio de amor y sabiduría que penetra todos los niveles de la existencia; lo celestial representa los mundos superiores del espíritu, lo terrenal el plano físico donde vive el hombre, y lo infernal las regiones psicológicas donde habitan los defectos del ego, indicando que el poder del Cristo puede someter y transformar todas esas dimensiones dentro del ser humano.

Mensaje:

11 Y todo lenguaje confiese que el Señor Jesús el
Cristo está en la gloria de Dios, el Padre.
12 Por tanto, amados míos, como siempre habéis
obedecido, no como en mi presencia solamente,
sino mucho más ahora en mi ausencia, obrad
vuestra salud con temor y temblor;

Develación:
La confesión universal del Cristo simboliza el reconocimiento interior de la divinidad que habita en el corazón del hombre; cuando la conciencia despierta y el Cristo íntimo se manifiesta, todo el ser —pensamiento, palabra y acción— reconoce la supremacía del Padre interior del cual procede el Logos crístico.

Obrar la salud significa trabajar activamente en la salvación de la conciencia mediante la eliminación del ego y la práctica de la disciplina interior; el temor y temblor no representan miedo, sino profundo respeto ante la ley divina y la responsabilidad que implica la autorrealización espiritual.

Mensaje:

13 porque Dios es el que en vosotros obra así el querer
como el hacer, por su buena voluntad.
14 Haced todo sin murmuraciones o dudas,

Develación:
En la gnosis se enseña que el verdadero impulso hacia el bien proviene del Ser interior; cuando el discípulo se alinea con su divinidad interna, el Padre actúa a través de él inspirando tanto la voluntad de obrar correctamente como la capacidad de realizar la obra espiritual.

Las murmuraciones y las dudas son manifestaciones del ego psicológico que debilitan la fe consciente; el discípulo gnóstico debe aprender a actuar con serenidad y confianza en el Ser, evitando las quejas y la negatividad que alimentan las fuerzas del yo pluralizado.

Mensaje:

15 para que seáis irreprensibles y sencillos, hijos de
Dios sin culpa en medio de la nación maligna y
perversa, entre los cuales resplandecéis como
luminares en el mundo;
16 reteniendo la Palabra de vida para que yo
pueda gloriarme en el día del Cristo, que no he
corrido en vano, ni trabajado en vano.

Develación:
Ser irreprensibles y sencillos indica una vida basada en la pureza psicológica y la rectitud interior; en medio de un mundo dominado por el egoísmo y la ignorancia, quienes trabajan en el despertar de la conciencia se convierten en luminares, es decir, en focos de luz espiritual que orientan a otros hacia la verdad.

La Palabra de vida es el Verbo interior, la enseñanza viva del Cristo íntimo que guía la transformación del alma; cuando los discípulos conservan y practican esa enseñanza, la obra espiritual realizada por el maestro no resulta inútil, pues fructifica en la conciencia de

quienes perseveran en el camino.

Mensaje:

17 Y aun si soy derramado en libación sobre el
sacrificio y servicio de vuestra fe, me gozo y
congratulo por todos vosotros.
18 Y asimismo gozaos también vosotros, y regocijaos
conmigo.

Develación:
La libación simboliza el sacrificio consciente del iniciado que entrega su vida al servicio de la obra espiritual; este acto representa el principio gnóstico del sacrificio por la humanidad, donde el discípulo ofrece su esfuerzo y su energía para fortalecer la fe y el despertar de otros.

El gozo espiritual surge cuando la conciencia reconoce el valor del sacrificio y del trabajo interior; compartir ese gozo significa comprender que el esfuerzo por la transformación del alma es una bendición que conduce a la unión con el Ser.

Mensaje:

19 Mas espero en el Señor Jesús enviaros pronto a
Timoteo, para que yo también esté de buen ánimo,
entendido vuestro estado.
20 Porque a ninguno tengo tan unánime, y que con
sincera afición esté solícito por vosotros.

Develación:
Timoteo simboliza al discípulo fiel que sirve como instrumento del Ser para mantener la comunicación espiritual entre los buscadores; su envío representa la continuidad de la enseñanza y la supervisión del progreso interior de la comunidad espiritual.

La unanimidad mencionada indica armonía interior con el propósito espiritual; el verdadero discípulo trabaja con sinceridad y devoción por el bienestar de sus hermanos en la senda, sin buscar beneficios personales.

Mensaje:

21 Porque todos buscan lo que es suyo propio, no lo
que es del Cristo Jesús.
22 *Pero* la experiencia de él habéis conocido, que
como hijo a padre ha servido conmigo en el
Evangelio.

Develación:
Este pasaje denuncia la tendencia del ego a buscar intereses personales incluso dentro de lo espiritual; en la gnosis se enseña que el auténtico servidor del Cristo abandona el egoísmo y orienta su vida hacia el cumplimiento de la voluntad del Ser.

La relación de hijo y padre simboliza la transmisión espiritual entre maestro y discípulo; servir juntos en el Evangelio significa colaborar en la obra de despertar la conciencia y difundir la enseñanza del Cristo interior.

Mensaje:

23 Así que a éste espero enviaros, luego que *yo* viere
cómo van mis negocios;
24 y confío en el Señor que yo también iré pronto a
vosotros.

Develación:
El maestro espiritual actúa con prudencia y discernimiento, observando el desarrollo de las circunstancias antes de tomar decisiones; esto refleja la sabiduría del Ser que guía cada acción dentro de la obra espiritual.

La confianza en el Señor representa la fe consciente en la guía del Cristo íntimo, que orienta los acontecimientos de la vida cuando el discípulo permanece fiel al camino espiritual.

Mensaje:

25 Mas tuve por cosa necesaria enviaros a
Epafrodito, hermano, y compañero y
consiervo mío, y vuestro mensajero, y
ministrador de mis necesidades;
26 porque tenía *gran* deseo *de veros* a todos
vosotros, y gravemente se angustió porque habíais
oído que había enfermado.

Develación:
Epafrodito simboliza al servidor desinteresado que colabora en la obra espiritual con humildad y entrega; su papel como mensajero representa a quienes ayudan a mantener viva la enseñanza y el apoyo entre los hermanos en la senda.

La preocupación mutua entre los discípulos refleja el vínculo de fraternidad espiritual que surge cuando las almas trabajan juntas en la obra del Ser; este sentimiento trasciende el egoísmo y fortalece la unión del grupo espiritual.

Mensaje:

27 Pues en verdad estuvo enfermo a la muerte,
pero Dios tuvo misericordia de él; y no solamente
de él, sino aun de mí, para que yo no tuviese
tristeza sobre tristeza.
28 Así que le envío más pronto, para que viéndole os
volváis a gozar, y yo esté con menos tristeza.

Develación:
La enfermedad cercana a la muerte simboliza las

pruebas que el iniciado puede enfrentar en su vida física; la misericordia divina representa la acción del Ser que protege y sostiene al discípulo cuando este permanece fiel a la obra espiritual.

El retorno del servidor simboliza la restauración de la armonía dentro de la comunidad espiritual; la alegría que produce su presencia refleja la importancia del apoyo mutuo entre quienes trabajan en el camino del despertar de la conciencia.

Mensaje:

29 Recibidle pues en el Señor con todo gozo; y tened
en estima a los tales,
30 porque por la obra del Cristo estuvo
cercano a la muerte, poniendo su vida para
suplir vuestra falta en mi servicio.

Develación:
Este pasaje enseña el valor de reconocer y respetar a quienes sirven sinceramente en la obra espiritual; honrar a tales personas significa valorar el sacrificio y la dedicación que sostienen la enseñanza del Cristo interior.

La cercanía a la muerte por la obra del Cristo simboliza el grado de sacrificio que algunos discípulos asumen por el bienestar espiritual de los demás; entregar la vida al servicio del Ser es una de las expresiones más elevadas del amor consciente que enseña la doctrina gnóstica.

Mensaje:

CAPÍTULO 3

1 Resta, hermanos, que os gocéis en el Señor. A mí,
a la verdad, no *me* es molesto el escribiros las
mismas cosas, y para vosotros es seguro.
2 Guardaos de los perros, guardaos de los malos
obreros, guardaos del cortamiento.

Develación: El gozo en el Señor alude al estado de conciencia despierta que surge cuando el alma se identifica con el Cristo Íntimo, la chispa divina que habita en lo profundo del ser; la repetición de las enseñanzas es necesaria porque la mente dormida olvida fácilmente las verdades eternas, y el trabajo gnóstico exige recordar constantemente la doctrina de la muerte del ego, la transmutación de las energías creadoras y el sacrificio por la humanidad, pues solo mediante esa reiteración consciente el discípulo fortalece su camino interior.

Los “perros” representan a los agregados psíquicos instintivos y a quienes viven dominados por los apetitos animales; los “malos obreros” simbolizan a los falsos iniciados que trabajan con doctrinas adulteradas o prácticas que no conducen al despertar; el “cortamiento” alude a las falsas circuncisiones externas, es decir, a ritualismos sin transformación interior, contra los cuales el discípulo debe mantenerse vigilante para no desviarse del trabajo alquímico auténtico.

Mensaje:

3 Porque nosotros somos la circuncisión, los que
servimos en espíritu a Dios, y nos gloriamos en el
Cristo Jesús, no teniendo confianza en la carne.
4 Aunque yo tengo también de qué confiar en la
carne. Si alguno parece que tiene de qué confiar en
la carne, yo más *que nadie*.

Develación: La verdadera circuncisión es la eliminación radical del ego psicológico mediante la comprensión y la muerte mística de los defectos; servir en espíritu significa actuar desde la conciencia despierta y no desde la personalidad; no confiar en la carne indica no apoyarse en los deseos, pasiones y apetitos del yo animal, sino en la fuerza del Cristo Íntimo que guía el proceso iniciático.

Aquí se señala que la personalidad humana puede poseer méritos externos, virtudes aparentes o prestigio religioso; sin embargo, tales atributos pertenecen al mundo de la forma y no representan realización espiritual verdadera, pues el trabajo gnóstico no se mide por títulos ni reputaciones, sino por la transformación profunda de la conciencia.

Mensaje:

5 Circuncidado al octavo día, del linaje de Israel,
de la tribu de Benjamín, hebreo de hebreos; *en*
cuanto a la ley, fariseo;
6 *en* cuanto a celo, perseguidor de la Iglesia; *en* cuanto
a la justicia que es en la ley, irreprensible.

Develación: Las referencias externas a linaje, tribu y observancia de la ley simbolizan los condicionamientos de la tradición y la religión formal; el iniciado comprende que tales identificaciones, aunque respetables en el mundo externo, no garantizan la liberación interior, porque el verdadero Israel es el alma que lucha contra sus propios defectos para alcanzar la unión con lo divino.

Este versículo revela cómo el fanatismo religioso puede conducir al error cuando el individuo se identifica con la letra muerta de la ley; el perseguidor representa al ego intelectual que defiende creencias rígidas y combate la verdad interior, demostrando que la moral externa no equivale al despertar de la conciencia.

Mensaje:

7 Pero las cosas que para mí eran ganancias, las he
apreciado pérdidas por amor del Cristo.
8 Y ciertamente, aun aprecio todas las cosas
como pérdida por el eminente conocimiento
del Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo
he perdido todo, y lo tengo por estiércol, para
ganar al Cristo,

Develación: El iniciado auténtico renuncia a las ilusiones del mundo psicológico —prestigio, orgullo espiritual, erudición religiosa— al comprender que todas esas ganancias son obstáculos para la manifestación del Cristo Íntimo; por amor al Logos interior, el discípulo sacrifica aquello que alimenta al ego.

El conocimiento del Cristo no es intelectual sino vivencial, fruto de la alquimia sexual y del sacrificio consciente; cuando el aspirante experimenta esa verdad, todas las ambiciones mundanas pierden valor y se vuelven insignificantes, pues el único tesoro real es la encarnación del Cristo Íntimo en el corazón del hombre.

Mensaje:

9 y por ser hallado en él, no teniendo mi justicia,
que es por la ley, sino la que es por la fe del Cristo,
la justicia que es de Dios por la fe;
10 por conocerle, y la virtud de su
resurrección, y la participación de sus
padecimientos, en conformidad a su muerte,

Develación: La justicia de la ley representa el cumplimiento externo de normas; la justicia del Cristo es la rectitud interior que nace del despertar de la conciencia y de la fidelidad al Ser; la fe aquí no es creencia ciega, sino certeza íntima derivada de la experiencia directa con lo divino.

Conocer al Cristo implica vivir el drama cósmico en la propia psicología: morir a los defectos, sufrir las pruebas iniciáticas y renacer espiritualmente; la resurrección simboliza el triunfo de la conciencia liberada después de la muerte del ego.

Mensaje:

11 si en alguna manera llegase a la resurrección de los
muertos.
12 No que ya *lo* haya alcanzado, ni que ya sea
perfecto; mas sigo para asir *de aquello* como
también soy asido del Cristo Jesús.

Develación: La resurrección de los muertos se refiere al despertar de las partes dormidas de la conciencia que yacen sepultadas bajo los agregados psíquicos; mediante el trabajo gnóstico, esas chispas divinas resucitan y se integran nuevamente al Ser.

El camino iniciático es un proceso continuo; el discípulo reconoce humildemente que la perfección absoluta aún no se ha logrado, pero persevera en la lucha interior porque el Cristo Íntimo ya ha tomado posesión de su alma y lo impulsa hacia la realización.

Mensaje:

13 Hermanos, yo mismo no hago cuenta de
haberlo ya alcanzado; pero una cosa *hago*:
olvidando ciertamente lo que queda atrás, y
extendiéndome a lo que está delante,
14 Prosigo al blanco, al premio del soverano
llamamiento de Dios en el Cristo Jesús.

Develación: Olvidar lo que queda atrás significa no identificarse con errores pasados ni con antiguas condiciones psicológicas; el iniciado vive en vigilancia constante, avanzando siempre hacia niveles superiores de conciencia.

El "blanco" simboliza la meta de la realización interior: la unión plena con el Ser mediante la encarnación del Cristo; el premio del llamamiento divino es la liberación del alma que ha cumplido el trabajo alquímico y psicológico.

Mensaje:

15 Así que, todos los que somos perfectos, esto
mismo sintamos; y si otra cosa sentís, esto también
os *lo* revelará Dios.
16 Pero en aquello a que hemos llegado, vamos por la
misma regla, sintamos una misma cosa.

Develación: Los "perfectos" son aquellos que han iniciado el trabajo consciente sobre sí mismos y poseen cierto grado de despertar; la verdadera comprensión surge de la revelación interior del Ser, no del razonamiento intelectual.

La regla común es la senda gnóstica del autoconocimiento, la muerte del ego, la transmutación de la energía creadora y el sacrificio por los demás; caminar bajo una misma comprensión significa avanzar unidos en la doctrina viva del Cristo interior, manteniendo armonía en el propósito espiritual.

Mensaje:

17 Hermanos, sed imitadores de mí, y mirad los que así
anduvieren como nos tenéis por ejemplo.
18 Porque muchos andan, de los cuales os dije
muchas veces, y aun ahora lo digo llorando, que
son enemigos de la cruz del Cristo,

Develación: La imitación de la cual se habla no se

refiere a copiar externamente a un hombre, sino a seguir el ejemplo del trabajo interior: morir psicológicamente, transmutar las energías creadoras y vivir conforme al Cristo Íntimo; el discípulo observa a quienes caminan en la senda de la conciencia despierta para aprender de su conducta interior y perseverar en la disciplina iniciática.

Los enemigos de la cruz del Cristo son aquellos que rechazan el misterio de la cruz alquímica, símbolo de la unión de las energías masculinas y femeninas en la transmutación; al negar este sacrificio interior, viven esclavizados por el ego y se apartan del camino que conduce a la encarnación del Cristo.

Mensaje:

19 cuyo fin *será* la perdición, cuyo dios es el vientre, y
su gloria *será* su vergüenza; que sienten lo terrenal.
20 Mas nuestra vivienda es en los cielos; de donde
también esperamos el Salvador, al Señor Jesús, el
Cristo;
21 el cual transformará el cuerpo de nuestra
bajeza, para ser semejante al cuerpo de su gloria,
por la operación con la cual puede también
sujetar a sí todas las cosas.

Develación: El "vientre" simboliza la dominación de los instintos y apetitos animales; cuando el hombre se rinde a la gula, la lujuria y los deseos inferiores, su conciencia se sumerge en la materia y su gloria aparente se convierte en vergüenza espiritual, pues el alma pierde su orientación hacia lo divino.

La verdadera morada del iniciado no es el mundo material, sino los estados superiores de conciencia que pertenecen al Ser; desde esas regiones interiores se espera al Salvador, es decir, al Cristo Íntimo que desciende al corazón del hombre cuando éste se purifica y prepara el templo interior.

La transformación del cuerpo simboliza la regeneración total del ser humano mediante la alquimia espiritual; el Cristo interior opera una transmutación profunda que convierte la naturaleza inferior en una naturaleza glorificada, capaz de manifestar la conciencia despierta y dominar las fuerzas de la materia.

Mensaje:

CAPÍTULO 4

1 Así que, hermanos míos amados y deseados, gozo y
corona mía, estad así *firmes* en el Señor, amados.
2 A Evodia ruego, y a Síntique exhorto, que sientan lo
mismo en el Señor.

Develación: Estar firmes en el Señor significa permanecer constantes en el trabajo interior sin desviarse por tentaciones o dudas; el discípulo debe sostener su fidelidad al Ser, pues la perseverancia es la corona del iniciado.

Estos nombres simbolizan aspectos del trabajo espiritual que deben mantenerse en armonía; cuando las fuerzas interiores del alma se alinean en un mismo propósito, el camino hacia la realización se vuelve posible.

Mensaje:

3 Asimismo te ruego también a ti, hermano
compañero, ayuda a éstas que trabajaron
juntamente conmigo en el Evangelio, con
Clemente también, y los demás colaboradores
míos, cuyos nombres están en el libro de la vida.
4 Gozaos en el Señor siempre; otra vez digo: Que os
gocéis.

Develación: El "libro de la vida" representa el registro interior del karma y del mérito espiritual; quienes colaboran en la obra del Cristo mediante el sacrificio consciente por la humanidad inscriben sus actos en ese libro simbólico que refleja el progreso del alma.

El gozo espiritual surge cuando la conciencia se libera de las cadenas del ego; tal alegría no depende de circunstancias externas, sino de la comunión interior con el Ser.

Mensaje:

5 Vuestra modestia sea conocida de todos los hombres.
El Señor está cerca.
6 Por nada estéis afanosos; sino sean conocidas
vuestras peticiones delante de Dios en toda oración
y ruego, con acción de gracias.

Develación: La modestia es una virtud del alma que ha comprendido la insignificancia del yo; cuando el discípulo elimina el orgullo y vive con humildad, el Cristo interior puede acercarse y manifestarse en su vida.

El afán pertenece a la mente inquieta dominada por el ego; el iniciado aprende a confiar en el Ser mediante la oración consciente, estableciendo una comunicación directa con la divinidad interior.

Mensaje:

7 Y la paz de Dios, que sobrepasa todo
entendimiento, guardará vuestros corazones y
vuestros entendimientos en el Cristo Jesús.
8 Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero,
todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo
amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud

alguna, si alguna alabanza, en esto ejercitaos.

Develación: La paz divina no es intelectual sino vivencial; surge cuando la mente se aquieta y el corazón se armoniza con el Cristo interior, protegiendo la conciencia contra las turbulencias del ego.

Este versículo señala la disciplina psicológica del iniciado: dirigir la mente hacia pensamientos y estados de conciencia que reflejen las cualidades del Ser, evitando alimentar los defectos que fortalecen al ego.

Mensaje:

9 Lo que aprendisteis y recibisteis y oísteis y visteis en
mí, esto haced; y el Dios de paz será con vosotros.
10 En gran manera me gocé en el Señor de
que ya al fin ha reflorecido vuestro cuidado
de mí; de lo cual aun estabais solícitos, pero
os faltaba la oportunidad.

Develación: El discípulo no debe limitarse a escuchar la enseñanza; debe vivirla, practicarla y transformarla en experiencia directa, pues solo así el Ser se manifiesta y la paz interior se establece en el alma.

El reflorecimiento simboliza el despertar de la caridad consciente; cuando el corazón se abre al servicio y al sacrificio por los demás, la obra del Cristo se fortalece en el mundo.

Mensaje:

11 No lo digo en razón de indigencia, pues he
aprendido a contentarme con lo que tengo.
12 Sé estar humillado, y sé tener abundancia; en todo y
por todo estoy enseñado, así para *estar* saciado
como para
tener hambre, así para tener abundancia como para
padecer necesidad.

Develación: El iniciado aprende el desapego de los bienes materiales; la verdadera riqueza es la conciencia despierta, y quien la posee no depende de las circunstancias externas.

El equilibrio interior permite al discípulo atravesar tanto la prosperidad como la escasez sin perder su centro espiritual; la conciencia despierta no se identifica con las fluctuaciones del mundo.

Mensaje:

13 Todo lo puedo en el Cristo que me fortalece.
14 Sin embargo, bien hicisteis que comunicasteis
juntamente a mi tribulación.

Develación: El poder verdadero proviene del Cristo Íntimo; cuando el iniciado se une con esa fuerza divina, recibe la energía necesaria para superar las pruebas del camino espiritual.

Compartir la tribulación simboliza la solidaridad espiritual entre quienes caminan en la senda; el sacrificio por los demás es una ley fundamental del camino gnóstico.

Mensaje:

15 Y sabéis también vosotros, oh filipenses, que
al principio del Evangelio, cuando partí de
Macedonia, ninguna Iglesia me comunicó en
razón de dar y recibir, sino vosotros solos.
16 Porque aun a Tesalónica me enviasteis lo necesario
una y dos veces.

Develación: El dar y recibir representa la ley de intercambio espiritual: quien apoya la obra del Cristo participa en sus frutos, pues toda acción consciente genera consecuencias en el camino del alma.

El apoyo reiterado simboliza la perseverancia en el servicio; ayudar constantemente a la obra espiritual fortalece la conexión con el propósito divino.

Mensaje:

17 No porque busque dádivas; mas busco fruto que
abunde en vuestra cuenta.
18 Pero todo lo he recibido, y tengo abundancia;
estoy lleno, habiendo recibido de Epafrodito lo
que enviasteis, olor de suavidad, sacrificio
acepto, agradable a Dios.

Develación: El verdadero instructor no busca beneficio personal, sino el crecimiento espiritual de los discípulos; el fruto que abunda es la transformación de la conciencia.

El sacrificio acepto simboliza las obras realizadas con pureza de intención; cuando el servicio nace del corazón, se convierte en una ofrenda espiritual que asciende hacia lo divino.

Mensaje:

19 Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme
a sus riquezas con gloria en el Cristo Jesús.
20 Al Dios pues y Padre nuestro *sea* gloria por *los*
siglos de *los* siglos. Amén.

Develación: El Ser interior provee lo necesario para el camino espiritual cuando el discípulo actúa con rectitud y entrega; las riquezas del espíritu son infinitamente superiores a las del mundo.

Esta glorificación reconoce al Ser como origen y fin de

toda realización espiritual; el iniciado rinde honor a la divinidad interior que guía el proceso evolutivo del alma.

Mensaje:

21 Saludad a todos los Santos en el Cristo Jesús. Los
hermanos que están conmigo os saludan.
22 Todos los santos os saludan, y mayormente los que
son de la casa de César.
23 La gracia del Señor nuestro Jesús el Cristo sea con
todos vosotros. Amén.

Develación: Los santos simbolizan a las almas que han despertado la conciencia y trabajan al servicio del Cristo; la fraternidad espiritual une a quienes comparten el mismo ideal de liberación.

Incluso en los lugares dominados por el poder material existen almas que buscan la luz; el Cristo interior puede manifestarse en cualquier condición humana cuando el corazón está dispuesto a recibirlo.

La gracia del Cristo es la energía redentora que desciende al alma cuando ésta se purifica y trabaja conscientemente en la senda; dicha fuerza divina acompaña y sostiene a quienes perseveran en la realización interior.

Mensaje:

COLOSENSES

CAPÍTULO 1

1 Pablo, apóstol de Jesús, el Cristo, por la voluntad de
Dios, y el hermano Timoteo,
2 A los santos y hermanos fieles en Cristo que
están en Colosas: Gracia y paz a vosotros de Dios
Padre nuestro, y del Señor Jesús el Cristo.

Develación: El verdadero apostolado no surge de designación humana sino de la voluntad del Ser; el apóstol representa al iniciado que ha recibido la misión interior de servir al Cristo Íntimo y transmitir la enseñanza de la liberación de la conciencia, actuando como instrumento del Logos en el mundo.

Los "santos" son aquellos que trabajan en la purificación psicológica y buscan la unión con el Ser; la gracia es la energía espiritual que emana del Cristo interior y la paz es el estado de armonía que se establece en la conciencia cuando el ego comienza a disolverse.

Mensaje:

3 Damos gracias al Dios y Padre del Señor nuestro
Jesús, el Cristo, siempre orando por vosotros;
4 habiendo oído vuestra fe en el Cristo Jesús, y la
caridad *que tenéis* para con todos los santos,

Develación: La gratitud y la oración consciente conectan al discípulo con su Padre interno; el Cristo nace del seno del Ser profundo, y por ello el iniciado dirige su devoción hacia esa divinidad interior que origina la vida espiritual.

La fe en el Cristo no es simple creencia sino experiencia directa del principio crístico en el corazón; la caridad representa el sacrificio consciente por la humanidad, una de las tres fuerzas fundamentales del camino gnóstico.

Mensaje:

5 a causa de la esperanza que os está guardada en
los cielos; la cual habéis oído ya por la palabra
verdadera del Evangelio;
6 el cual ha llegado hasta vosotros, como *está* por
todo el mundo; y fructifica *y crece*, como también
en vosotros, desde el día que oísteis y conocisteis la
gracia de Dios *con verdad*,

Develación: La esperanza en los cielos simboliza la certeza de que existen estados superiores de conciencia que el alma puede alcanzar; el Evangelio verdadero es la enseñanza viva que conduce al despertar interior.

La doctrina del Cristo se extiende en la humanidad como una semilla espiritual; cuando es comprendida y practicada, produce frutos en la conciencia del discípulo, transformando su vida interior.

Mensaje:

7 como *lo* habéis aprendido de Epafras, nuestro
consiervo amado, el cual es vuestro fiel ministro del
Cristo Jesús;
8 el cual también nos ha declarado vuestra caridad en
el Espíritu.

Develación: El consiervo simboliza al instructor que transmite la enseñanza gnóstica y guía a los aspirantes en el trabajo interior, recordándoles la necesidad de la disciplina espiritual.

La caridad en el Espíritu se refiere al amor consciente que surge del Ser, distinto del sentimentalismo humano, pues nace de la comprensión y del servicio desinteresado.

Mensaje:

9 Por lo cual también nosotros, desde el día que *lo*
oímos, no cesamos de orar por vosotros, y *de* pedir
a Dios que seáis llenos de todo conocimiento de su

voluntad, en toda sabiduría y entendimiento
espiritual;
10 para que andéis como es digno del Señor,
agradándole en todo, fructificando en toda buena
obra, y creciendo en *el* conocimiento de Dios.

Develación: El conocimiento de la voluntad divina se obtiene mediante la intuición y la conciencia despierta; la sabiduría espiritual surge cuando el discípulo aprende a escuchar la voz silenciosa de su Ser interior.

Caminar dignamente del Señor implica vivir conforme a la ética del Ser, manifestando obras que reflejen la transformación interior y profundizando continuamente en el autoconocimiento.

Mensaje:

11 Corroborados de toda fortaleza, conforme a la
potencia de su gloria, para toda tolerancia y
largueza de ánimo con gozo;
12 dando gracias al Padre que nos hizo dignos para
participar en la herencia de los santos en luz;

Develación: La fortaleza espiritual proviene de la energía del Cristo interior; gracias a ella el discípulo desarrolla paciencia, tolerancia y serenidad frente a las pruebas del camino iniciático.

La herencia de los santos en luz representa los estados superiores de conciencia que el alma puede alcanzar cuando se libera de la oscuridad del ego y entra en la esfera de la sabiduría divina.

Mensaje:

13 que nos libró de la potestad de las tinieblas, y nos
traspasó en el Reino de su amado Hijo,
14 en el cual tenemos redención por su sangre, la
remisión de pecados.

Develación: Las tinieblas simbolizan el dominio de los agregados psíquicos que mantienen dormida la conciencia; al eliminar esos defectos, el alma entra en el reino del Cristo, es decir, en el estado de conciencia iluminada.

La sangre del Cristo representa el fuego regenerador de la alquimia espiritual que purifica al alma; mediante ese proceso se disuelven los errores psicológicos y se produce la redención interior.

Mensaje:

15 El cual es la imagen del Dios invisible, *el*
Primogénito de toda criatura.
16 Porque por él fueron creadas todas las
cosas que *están* en los cielos, y que *están*
en la tierra, visibles e invisibles; sean
tronos, sean dominios, sean principados,
sean potestades; todo fue creado por él y
en él.

Develación: El Cristo es la manifestación visible del Logos divino en el hombre; como primogénito simboliza la primera emanación de la divinidad que puede encarnarse en el iniciado.

El Cristo cósmico es la fuerza creadora que sostiene el universo; todas las jerarquías espirituales y todos los niveles de existencia se originan en esa inteligencia divina que mantiene el orden del cosmos.

Mensaje:

17 Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas
consisten por él;
18 y él es la cabeza del cuerpo de la Iglesia,
principio y primogénito de *entre* los muertos, para
que en todo tenga el primado.

Develación: El Cristo precede a toda manifestación porque es el principio universal de vida y conciencia; todo lo existente subsiste gracias a esa energía divina que permea la creación.

La Iglesia verdadera no es una institución externa sino la comunidad de almas que trabajan por la liberación; el Cristo es su cabeza porque es la conciencia divina que guía y despierta a los que resucitan espiritualmente.

Mensaje:

19 Por cuanto agradó *al Padre* que en él habitase toda
plenitud,
20 y por él reconciliar todas las cosas a sí,
pacificando por la sangre de su cruz, así lo que *está*
en la tierra como lo que *está* en los cielos.

Develación: La plenitud divina se manifiesta en el Cristo como expresión completa del Ser; cuando el Cristo se encarna en el hombre, éste se convierte en un instrumento de la totalidad espiritual.

La reconciliación universal simboliza la restauración del orden divino mediante el sacrificio del Cristo; la sangre de la cruz representa el fuego alquímico que armoniza lo humano y lo divino, uniendo la tierra y el cielo dentro del propio ser del iniciado.

Mensaje:

21 A vosotros también, que erais en otro tiempo
extraños y enemigos de ánimo en malas obras, ahora
empero *os*
ha reconciliado
22 en el cuerpo de su carne por medio de *la* muerte

para haceros santos, y sin mancha, e irreprensibles
delante de él;

Develación: El estado de "extraños y enemigos" simboliza la condición del alma dominada por los agregados psicológicos, cuando la conciencia se encuentra separada del Ser y actúa impulsada por el ego; la reconciliación ocurre cuando el Cristo interior comienza a manifestarse en el hombre, iniciando el proceso de purificación y retorno a la divinidad.

La muerte aquí es la muerte mística del ego psicológico; mediante ese sacrificio interior, realizado en la propia carne del iniciado, el Cristo transforma al hombre, purificándolo de sus defectos y conduciéndolo hacia la santidad interior.

Mensaje:

23 si empero permanecéis fundados y firmes
en la fe, y sin moveros de la esperanza del
Evangelio que habéis oído; el cual es
predicado a toda criatura que está debajo del
cielo; del cual yo Pablo soy hecho ministro.
24 Que ahora me gozo en lo que padezco por
vosotros, y cumplo en mi carne lo que falta de
las aflicciones del Cristo por su cuerpo, que es
la Iglesia;

Develación: Permanecer firmes en la fe significa sostener la experiencia directa del Ser sin dejarse desviar por las ilusiones del mundo; el Evangelio verdadero es la enseñanza universal del despertar de la conciencia, destinada a todas las almas.

El padecimiento del iniciado simboliza las pruebas y sacrificios necesarios para la realización espiritual; el cuerpo del Cristo es la humanidad consciente, la Iglesia interior formada por quienes trabajan en la liberación del alma.

Mensaje:

25 de la cual soy hecho ministro, por la
dispensación de Dios la cual me es dada en
vosotros, para que cumpla la palabra de Dios;
26 *a saber*, el misterio escondido desde los siglos y
edades, y que ahora ha sido manifestado a sus
santos,

Develación: El ministro representa al servidor de la obra divina que actúa conforme a la voluntad del Ser; su misión es transmitir la enseñanza viva del Cristo y ayudar a despertar la conciencia en los demás.

El misterio oculto desde los siglos es el secreto de la regeneración espiritual del hombre, guardado en las tradiciones iniciáticas y revelado únicamente a quienes purifican su corazón y trabajan en la senda.

Mensaje:

27 a los cuales quiso Dios hacer notorias las
riquezas gloriosas de este misterio en los gentiles;
que es el Cristo en vosotros, *la* esperanza gloriosa,
28 el cual nosotros anunciamos, amonestando a
todo hombre, y enseñando en toda sabiduría, para
hacer a todo hombre perfecto en el Cristo Jesús;
29 en lo cual aun trabajo, combatiendo por la
operación de él, la cual él obra en mí
poderosamente.

Develación: El misterio supremo es la presencia del Cristo dentro del propio ser humano; esa chispa divina es la esperanza de la redención, pues mediante su encarnación el hombre puede transformarse y alcanzar la luz.

Anunciar al Cristo significa guiar al ser humano hacia su propia realización interior; la perfección no es externa sino el resultado de la muerte del ego y el despertar completo de la conciencia bajo la guía del Cristo Íntimo.

El combate espiritual es la lucha contra los defectos psicológicos; el iniciado no trabaja solo, pues la fuerza del Cristo interior actúa dentro de él, impulsando su transformación.

Mensaje:

CAPÍTULO 2

1 Porque quiero que sepáis cuán grande solicitud
tengo por vosotros, y por los que están en Laodicea,
y *por* todos los que nunca vieron mi rostro en carne;
2 para que tomen consolación sus corazones, unidos
en caridad, y en todas las riquezas de cumplido
entendimiento para conocer el misterio del Dios y
Padre, y del Cristo;

Develación: La solicitud del instructor simboliza la responsabilidad espiritual de quien transmite la enseñanza; su preocupación no se limita a quienes conoce externamente, sino a todas las almas que buscan la verdad.

La unión en caridad representa la fraternidad espiritual basada en el amor consciente; mediante esa armonía el discípulo puede comprender los misterios del Padre interior y del Cristo que se manifiesta en el alma.

Mensaje:

3 en el cual están escondidos todos los tesoros de *la*
sabiduría y *del* conocimiento.
4 Y esto digo, para que nadie os engañe con palabras
persuasivas.

Develación: Todos los tesoros de la sabiduría se encuentran en el Cristo interior, pues él es la inteligencia divina que revela al iniciado los secretos del universo y de su propia naturaleza espiritual.

Las palabras persuasivas representan doctrinas superficiales y engaños que apartan al discípulo del trabajo interior; el gnóstico debe discernir entre la apariencia y la verdad que nace de la experiencia del Ser.

Mensaje:

5 Porque aunque estoy ausente en cuerpo, *no obstante* en espíritu estoy con vosotros,
gozándome y mirando vuestro concierto, y la
firmeza de vuestra fe en el Cristo.
6 Por tanto, de la manera que habéis recibido al Señor
Jesús, el Cristo, andad en él;

Develación: La presencia espiritual trasciende la distancia física; cuando existe una unión en la conciencia y en la doctrina, los aspirantes permanecen conectados en el trabajo del Cristo interior.

Recibir al Cristo significa abrir el corazón a su influencia divina; andar en él implica vivir conforme a sus principios, transformando cada acto de la vida en expresión del Ser.

Mensaje:

7 arraigados y sobreedificados en él, y
confirmados en la fe, así como *lo* habéis
aprendido, creciendo en ella con acciones de
gracias.
8 Mirad que ninguno os engañe por filosofías y
vanas sutilezas, según las tradiciones *de los hombres*, conforme a los elementos del mundo, y
no según el Cristo,

Develación: Estar arraigados en el Cristo simboliza la estabilidad interior del iniciado que ha cimentado su vida en el trabajo espiritual; la gratitud fortalece esa conexión con el Ser y permite el crecimiento de la conciencia.

Las filosofías vacías representan las especulaciones mentales que alejan al hombre de la experiencia directa; el camino gnóstico no se basa en teorías sino en la vivencia del Cristo interior mediante la transformación profunda del ser.

Mensaje:

9 porque en él habita toda plenitud de *la* divinidad
corporalmente,
10 y en él estáis cumplidos, el cual es la cabeza de todo
principado y potestad.

Develación: La plenitud de la divinidad en el Cristo indica que el Logos se manifiesta completamente en la conciencia despierta del iniciado; cuando el Cristo se encarna en el hombre, el cuerpo mismo se convierte en templo vivo de la divinidad.

Estar cumplidos en el Cristo significa que la realización espiritual se alcanza cuando el discípulo se integra plenamente con su Cristo Íntimo; él es la inteligencia divina que gobierna todas las jerarquías y fuerzas del cosmos.

Mensaje:

11 En el cual también sois circuncidados de
circuncisión no hecha con manos, con el
despojamiento del viejo hombre de la carne,
en la circuncisión del Cristo;
12 sepultados juntamente con él en el bautismo, en
el cual también resucitasteis con él, por la fe de la
operación de Dios que le levantó de los muertos.

Develación: La circuncisión verdadera no es un rito externo sino el despojo del viejo hombre psicológico, es decir, la eliminación consciente de los agregados egoicos que mantienen esclavizada a la conciencia.

El bautismo simboliza la inmersión en las aguas purificadoras de la transmutación espiritual; al morir el ego en ese proceso, el iniciado renace a una nueva vida de conciencia iluminada.

Mensaje:

13 Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la
incircuncisión de vuestra carne, os vivificó
juntamente con él, perdonándoos todos los pecados,
14 Rayendo la cédula de los ritos que nos
era contraria, que era contra nosotros,
quitándola de en medio y clavándola en la
cruz;

Develación: Estar muertos en pecados representa la condición de la conciencia atrapada en los defectos psicológicos; el Cristo interior despierta esa conciencia y la conduce hacia la vida espiritual mediante la purificación del alma.

La cédula de los ritos simboliza el peso de las tradiciones y prácticas externas que no transforman el interior; al clavarlas en la cruz, el Cristo revela que la verdadera liberación no depende de ritualismos sino de la muerte del ego.

Mensaje:

15 y despojando los principados y las potestades,

sacándolos a la vergüenza en público, confiadamente triunfando de ellos en su cruz.

16 Por tanto, nadie os juzgue en comida, o en bebida, o en parte de día de fiesta, o de nueva luna, o de sábados;

Develación: Los principados y potestades representan las fuerzas del ego y las influencias que dominan la psicología humana; el triunfo en la cruz simboliza la victoria del Cristo interior sobre esas fuerzas mediante el sacrificio consciente.

Este versículo enseña que la liberación espiritual no depende de observancias externas relacionadas con alimentos o calendarios rituales, sino del trabajo interior sobre la conciencia.

Mensaje:

17 lo cual es la sombra de lo *que estaba* por venir; mas el cuerpo es del Cristo.

18 *Que* nadie os gobierne a su voluntad con *pretexto de* humildad y religión de ángeles, *metiéndose en lo* que no ha visto, andando hinchado en el vano sentido de su carne,

Develación: Las prácticas externas son apenas sombras simbólicas de realidades espirituales más profundas; la verdadera esencia de esas enseñanzas se encuentra en el Cristo interior.

Se advierte contra quienes aparentan espiritualidad mientras se encuentran dominados por el orgullo y la imaginación; el verdadero conocimiento no surge de fantasías sino de la experiencia directa del Ser.

Mensaje:

19 y no teniendo la cabeza, de la cual todo el cuerpo, alimentado y unido por *sus* ligaduras y coyunturas, crece en aumento de Dios.

20 Pues si sois muertos con el Cristo a *los* elementos del mundo, ¿por qué como si vivieseis al mundo, decretáis ritos:

Develación: La cabeza del cuerpo espiritual es el Cristo interior; sin esa conexión con el Ser, la comunidad espiritual pierde su dirección y no puede crecer en sabiduría.

Morir con el Cristo significa liberarse de las influencias mecánicas del mundo y de la psicología egoica; el iniciado que ha comprendido esta verdad no se esclaviza a formalismos sin transformación interior.

Mensaje:

21 No toques, No gustes, No trates?

22 Los cuales perecen en el mismo uso por *ser* mandamientos y doctrinas de hombres.

23 Las cuales cosas tienen a la verdad cierta reputación de sabiduría en culto voluntario, y humildad, y en duro trato del cuerpo; pero no tienen valor alguno contra los apetitos de la carne.

Develación: Estas prohibiciones representan las reglas externas que intentan controlar al individuo sin transformar su conciencia; tales restricciones no sustituyen el trabajo real de eliminación del ego.

Las doctrinas humanas son pasajeras y limitadas; únicamente la sabiduría que surge del Ser permanece como guía verdadera en el camino espiritual.

El ascetismo externo y las prácticas de mortificación corporal pueden aparentar santidad, pero no destruyen los deseos egoicos; solo la comprensión profunda y la eliminación de los defectos psicológicos permiten la verdadera liberación de la conciencia.

Mensaje:

CAPÍTULO 3

1 Si habéis pues resucitado con el Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está el Cristo sentado a la diestra de Dios.

2 Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra.

Develación:
La resurrección con el Cristo no es un evento histórico sino un acontecimiento íntimo de la conciencia; cuando el iniciado despierta y el Cristo Íntimo comienza a manifestarse dentro de su alma, la mente debe orientarse hacia las realidades superiores del Ser, pues “las cosas de arriba” son las regiones del Espíritu donde mora el Logos Solar; la diestra de Dios simboliza el poder divino del Padre interior, indicando que el Cristo vive unido al Ser profundo del hombre que ha iniciado el camino de la regeneración.

Aquí se enseña la disciplina psicológica fundamental del trabajo gnóstico: la conciencia debe dirigirse hacia lo eterno y no hacia lo pasajero; las “cosas de la tierra” representan los agregados psicológicos, los deseos, las preocupaciones materiales y las ilusiones del ego, mientras que las “cosas de arriba” corresponden a las virtudes del Ser, a la sabiduría del Espíritu y al trabajo interior que conduce a la liberación.

Mensaje:

3 Porque muertos sois, y vuestra vida está escondida con el Cristo en Dios.

4 Cuando se manifestare el Cristo, nuestra vida, entonces vosotros también seréis manifestados en

gloria.

Develación:
El iniciado que trabaja en la senda comprende que su verdadera identidad no pertenece al mundo del ego; el "morir" significa la muerte psicológica del yo pluralizado, y la vida auténtica del alma permanece oculta en el Cristo Íntimo, resguardada en el seno del Padre interno; así, el verdadero ser humano vive en Dios mientras el ego perece mediante el trabajo consciente.

El Cristo es la vida real del hombre y cuando este principio solar se encarna plenamente en el iniciado, la esencia liberada resplandece con la gloria del Ser; esta manifestación corresponde al triunfo del Cristo interior que revela la naturaleza divina del alma cuando los agregados psicológicos han sido reducidos a polvo.

Mensaje:

5 Mortificad, pues, vuestros miembros que
están sobre la tierra: fornicación, inmundicia,
deleite *carnal*, mala concupiscencia, y
avaricia, la cual es servicio de ídolos;
6 por estas cosas la ira de Dios viene en los hijos de
rebelión.

Develación:
Los "miembros sobre la tierra" simbolizan las tendencias inferiores del ego que esclavizan a la conciencia; la fornicación representa el abuso de la energía creadora, fundamento de toda caída espiritual según la doctrina gnóstica, mientras que los demás defectos son expresiones del yo pluralizado; eliminarlos mediante la muerte psicológica y la transmutación de la energía sexual es indispensable para la realización interior.

La "ira de Dios" no es castigo externo sino la acción de la ley divina que restaura el equilibrio; los hijos de rebelión son aquellos que permanecen identificados con el ego y contrarios al Ser, y por ello las leyes del karma actúan inevitablemente sobre quienes persisten en los defectos psicológicos.

Mensaje:

7 En las cuales vosotros también anduvisteis en otro
tiempo viviendo en ellas.
8 Mas ahora, dejad también vosotros todas estas
cosas: ira, enojo, malicia, maledicencia, palabras
deshonestas de vuestra boca.

Develación:
Se recuerda al discípulo que antes de iniciar el camino espiritual vivía identificado con los agregados del ego; reconocer este pasado es fundamental para comprender la necesidad del trabajo interior y mantener la vigilancia constante sobre los defectos que aún sobreviven en la psiquis.

El abandono de estos defectos implica la observación consciente y la eliminación del yo psicológico; cada emoción negativa y cada palabra dañina son manifestaciones del ego que aprisiona la esencia, por lo cual el iniciado debe vigilar su mente, su corazón y su verbo para que el Ser se exprese sin interferencias.

Mensaje:

9 No mintáis los unos a los otros, despojándoos del
viejo hombre con sus hechos,
10 y revestíos del nuevo, el cual por el conocimiento es
renovado conforme a la imagen del que lo creó;

Develación:
El "viejo hombre" representa el conjunto de agregados psicológicos heredados de innumerables existencias; despojarse de él significa morir en sí mismo, eliminando las falsedades del ego que distorsionan la verdad del Ser, pues la mentira es una de las expresiones más sutiles del yo psicológico.

El "nuevo hombre" es el ser regenerado que surge cuando la esencia se libera del ego; el conocimiento al que se refiere el texto es la gnosis vivida, la sabiduría del Ser que transforma la conciencia y la hace semejante a la imagen divina del Padre interior.

Mensaje:

11 donde no hay griego ni judío, circuncisión ni
incircuncisión, bárbaro ni escita, siervo ni libre; mas
Cristo *es el* todo, y en todos.
12 Vestíos pues, (como escogidos de Dios,
santos y amados) de entrañas de
misericordia, de benignidad, de humildad, de
mansedumbre, de tolerancia;

Develación:
En el estado crístico desaparecen todas las divisiones humanas porque el Cristo es una fuerza universal que se manifiesta en todo ser humano que se purifica; la conciencia liberada reconoce la unidad esencial del Ser más allá de razas, culturas o condiciones sociales.

Vestirse de estas virtudes significa permitir que las cualidades del Ser se expresen a través del alma; la misericordia, la humildad y la mansedumbre son atributos naturales de la conciencia despierta que ha debilitado la tiranía del ego.

Mensaje:

13 soportándoos los unos a los otros, y
perdonándoos los unos a los otros, si alguno
tuviere queja del otro, de la manera que el Cristo

os perdonó, así también *hacedlo* vosotros.
14 Y sobre todas estas cosas *vestíos de* caridad, la cual es el vínculo de la perfección.

Develación:
El perdón verdadero nace cuando el ego pierde su dominio, pues la conciencia comprende que los conflictos humanos son manifestaciones de los defectos psicológicos; el ejemplo del Cristo interior enseña que el amor consciente disuelve el resentimiento y restablece la armonía.

La caridad es el amor consciente del Ser que une todas las virtudes; cuando la conciencia vive en ese amor, el alma se integra con las fuerzas superiores del Espíritu y se acerca a la perfección interior.

Mensaje:

15 Y la paz de Dios gobierne en vuestros corazones, en la cual asimismo sois llamados en un cuerpo; y sed agradecidos.
16 La palabra del Cristo habite en vosotros en abundancia en toda sabiduría, enseñándoos y exhortándoos los unos a los otros con salmos e himnos y canciones espirituales, con gracia cantando en vuestros corazones al Señor.

Develación:
La paz divina surge cuando la mente y el corazón se liberan de los conflictos del ego; entonces la conciencia entra en armonía con el Ser y experimenta la unidad espiritual que une a todos los que caminan en la senda.

La palabra del Cristo es la enseñanza viva que brota del Ser interior; cuando la conciencia se abre a esa sabiduría, el corazón se llena de devoción y comprensión, y la vida entera se convierte en una expresión espiritual dirigida hacia el Logos.

Mensaje:

17 Y todo lo que hagáis, sea de palabra, o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias al Dios y Padre por él.
18 Casadas, estad sujetas a *vuestros* propios maridos, como conviene en el Señor.

Develación:
Actuar en el nombre del Cristo significa obrar conforme a la voluntad del Ser, permitiendo que cada pensamiento, palabra y acción se armonicen con la conciencia despierta y con la gratitud hacia el Padre interior.

En el sentido esotérico, la unión matrimonial representa el trabajo alquímico entre las fuerzas masculina y femenina; la armonía entre ambos polos es indispensable para la transmutación de la energía creadora y el despertar de la conciencia.

Mensaje:

19 Maridos, amad *a vuestras* mujeres, y no seáis desapacibles con ellas.
20 Hijos, obedeced a *vuestros* padres en todo; porque esto agrada al Señor.

Develación:
El amor consciente entre hombre y mujer es la base del trabajo alquímico; el respeto y la comprensión permiten que la energía creadora se transforme en fuerza espiritual, fundamento de la realización interior.

La obediencia simboliza la disciplina interior del discípulo que aprende a escuchar la guía de la sabiduría superior; así como el hijo aprende de sus padres, el iniciado debe aprender del Ser y de las leyes divinas.

Mensaje:

21 Padres, no irritéis a vuestros hijos, para que no se vuelvan de poco ánimo.
22 Siervos, obedeced en todo a *vuestros* amos carnales, no sirviendo al ojo, como los que agradan *solamente* a los hombres, sino con sencillez de corazón, temiendo a Dios;

Develación:
Este principio señala que la autoridad debe ejercerse con conciencia y amor, pues la violencia psicológica fortalece el ego y debilita el desarrollo espiritual de la conciencia.

Se enseña la sinceridad interior; el trabajo y las acciones deben realizarse con rectitud de conciencia, no por apariencia externa sino por fidelidad al Ser.

Mensaje:

23 y todo lo que hagáis, hacedlo de *buen* ánimo, como al Señor, y no a los hombres;
24 estando ciertos que del Señor recibiréis el salario de herencia, porque al Señor Cristo servís.
25 Mas el que hace injuria, recibirá la injuria que hiciere; ya que no hay acepción de personas.

Develación:
El verdadero discípulo convierte cada acto de su vida en una obra espiritual; cuando se trabaja con conciencia, toda acción se transforma en servicio al Cristo interior.

El "salario de herencia" representa la recompensa espiritual que obtiene la conciencia cuando sirve al Ser; esa herencia es la liberación interior y la unión

con el Cristo íntimo.

Aquí se revela la ley del karma, principio universal que equilibra todas las acciones humanas; cada acto genera consecuencias exactas, y nadie escapa a esta ley divina que conduce a la conciencia hacia la justicia y la rectificación.

Mensaje:

CAPÍTULO 4

1 Amos, haced lo que es justo y derecho con *vuestros* siervos, sabiendo que también vosotros tenéis amo en los cielos.
2 Perseverad en *la* oración, velando en ella con acción de gracias;

Develación:
El Maestro enseña aquí la ley de responsabilidad consciente; quien tiene autoridad en el mundo físico debe recordar que también está sujeto a la autoridad suprema del Ser interior y de las leyes divinas, pues nadie está por encima de la justicia cósmica, y todo acto que el hombre realiza hacia otros retorna a él mediante la ley del karma.

La oración gnóstica es el diálogo consciente con el Ser interior; perseverar en ella significa mantener la atención despierta y la devoción constante hacia el Padre íntimo, vigilando la mente para que no se disperse y cultivando la gratitud, que abre el corazón a la presencia divina.

Mensaje:

3 orando también juntamente por nosotros, que el Señor nos abra la puerta de la palabra, para que hablemos el misterio del Cristo, (por el cual aun estoy preso),
4 para que lo manifieste como me conviene hablar.

Develación:
La “puerta de la palabra” simboliza la posibilidad de transmitir la gnosis; el misterio del Cristo es la encarnación del Logos en el interior del hombre mediante el trabajo espiritual y alquímico, y quien anuncia esta enseñanza muchas veces debe enfrentar pruebas y sacrificios en el mundo profano.

La verdadera enseñanza espiritual no debe transmitirse de forma mecánica sino conforme a la sabiduría del Ser, expresando la verdad con claridad y responsabilidad para que la conciencia de quienes escuchan pueda comprender los misterios superiores.

Mensaje:

5 Andad en sabiduría para con los extraños, ganando la ocasión.
6 *Sea* vuestra palabra siempre con gracia, sazonada con sal; *para* que sepáis cómo os conviene responder a cada uno.

Develación:
El iniciado debe conducirse con prudencia y discernimiento en el mundo, pues no todos están preparados para comprender los misterios; caminar en sabiduría significa actuar con conciencia despierta y aprovechar cada circunstancia para manifestar las virtudes del Ser.

La “sal” es símbolo de la sabiduría y de la pureza interior; cuando el verbo del discípulo está impregnado de esa sal espiritual, sus palabras se vuelven equilibradas, conscientes y capaces de orientar a cada persona según su necesidad interior.

Mensaje:

7 Todos mis negocios os *lo* hará saber Tíquico, hermano amado y fiel ministro y consiervo en el Señor,
8 el cual os he enviado a esto mismo, para que entienda vuestros negocios, y consuele vuestros corazones;

Develación:
El término “consiervo en el Señor” indica a quienes trabajan unidos en la obra del Cristo íntimo; en el camino espiritual existen colaboradores que participan en la misión de difundir la enseñanza y sostener la obra del Ser.

El trabajo espiritual incluye el apoyo fraternal entre quienes buscan la luz; consolar los corazones significa fortalecer la fe y la comprensión interior para que el discípulo no se desanime en el sendero de la transformación.

Mensaje:

9 con Onésimo, amado y fiel hermano, el cual es de vosotros. Todo lo que acá pasa, os *lo* harán saber.
10 Aristarco, mi compañero en la prisión, os saluda, y Marcos, el sobrino de Bernabé (acerca del cual habéis recibido mandamientos; si fuere a vosotros, recibidle),

Develación:
El texto resalta la fraternidad gnóstica entre quienes comparten el trabajo interior; el vínculo entre los discípulos se fundamenta en la conciencia y en la devoción hacia el Cristo íntimo.

Las prisiones simbolizan las pruebas que enfrenta quien trabaja por la verdad; los compañeros mencionados representan a los colaboradores que con

en medio de dificultades, permanecen firmes en el servicio al Cristo.

Mensaje:

11 y Jesús, el que se llama el Justo; los cuales son de
la circuncisión, éstos solos son los que me ayudan
en el Reino de Dios, y me han sido consuelo.
12 Os saluda Epafras, el cual es de vosotros, siervo del
Cristo, siempre solícito por vosotros en *sus*
oraciones, *para* que estéis *firmes*, perfectos y
cumplidos en todo lo que Dios quiere.

Develación:
La circuncisión tiene un sentido esotérico relacionado con la pureza y la disciplina en el uso de la energía creadora; quienes ayudan en el Reino de Dios son aquellos que viven conforme a las leyes del Espíritu y sostienen la obra del Cristo en la Tierra.

Ser siervo del Cristo significa dedicar la vida al servicio del Ser interior; la oración consciente fortalece a la comunidad espiritual para que los discípulos permanezcan firmes en el trabajo de perfeccionamiento interior.

Mensaje:

13 Porque le doy testimonio, que tiene gran celo por
vosotros, y por los que están en Laodicea, y los que
están en Hierápolis.
14 Os saluda Lucas, el médico amado, y Demas.

Develación:
El celo espiritual representa la dedicación fervorosa hacia la obra divina; el verdadero discípulo siente responsabilidad por el progreso espiritual de sus hermanos en la senda.

La figura del médico simboliza la función de sanar, no solo el cuerpo físico sino también el alma; en la enseñanza gnóstica, el conocimiento del Ser actúa como medicina que cura las enfermedades psicológicas del ego.

Mensaje:

15 Saludad a los hermanos que están en Laodicea, y a
Ninfas, y a la Iglesia que está en su casa.
16 Y cuando *esta* carta fuere leída entre vosotros,
haced que también sea leída en la Iglesia de los
laodicenses; y la de Laodicea que la leáis también
vosotros.

Develación:
La "iglesia en la casa" representa el santuario interior donde se reúne la conciencia con el Ser; el verdadero templo no es externo sino el corazón purificado del discípulo.

La transmisión de la enseñanza espiritual debe compartirse entre quienes buscan la verdad; así la sabiduría del Cristo se expande y fortalece a las comunidades que trabajan por el despertar de la conciencia.

Mensaje:

17 Y decid a Arquipo: Mira que cumplas el ministerio
que has recibido del Señor.
18 La salutación de mi mano, de Pablo. Acordaos de
mis prisiones. La gracia *sea* con vosotros. Amén.

Develación:
Cada discípulo recibe una misión espiritual acorde con su karma y su capacidad; cumplir el ministerio significa realizar con responsabilidad el trabajo interior y el servicio a la obra del Ser.

Las prisiones representan las dificultades y sacrificios que acompañan la labor espiritual en el mundo; recordar estas pruebas es comprender que el camino del Cristo implica entrega, perseverancia y confianza en la gracia del Padre interior que sostiene al discípulo.

Mensaje:

1 TESALONICENSES

CAPÍTULO 1

1 Pablo, y Silvano, y Timoteo, a la Iglesia de los
tesalonicenses *congregada* en Dios, el Padre, y en
el Señor Jesús el Cristo: Gracia y paz tengáis de
Dios nuestro Padre y del Señor Jesús, el Cristo.
2 Damos siempre gracias a Dios por todos vosotros,
haciendo memoria de vosotros en nuestras oraciones;

Develación:
En el lenguaje iniciático de la Gnosis, la "Iglesia" no se refiere a una organización externa, sino a la congregación de las almas que han comenzado el trabajo interior del despertar de la conciencia. Pablo, Silvano y Timoteo simbolizan diferentes aspectos del trabajo consciente dentro del iniciado: la sabiduría que enseña, la voluntad que sostiene la disciplina y la fidelidad que persevera en el camino. Estar congregados en Dios Padre y en el Cristo significa haber orientado la conciencia hacia el Íntimo y hacia el Cristo íntimo que debe nacer en el corazón del hombre. La gracia es la ayuda divina que desciende cuando el alma trabaja sinceramente, y la paz es el resultado de la armonía interior que surge cuando la conciencia comienza a liberarse de la tiranía del ego.

Dentro del sendero gnóstico, la gratitud hacia Dios

representa el reconocimiento consciente de la acción del Ser en el proceso de transformación interior. Recordar a los hermanos en las oraciones significa mantener viva la fuerza de la fraternidad espiritual, pues los verdaderos discípulos del Cristo trabajan unidos en los mundos internos para el despertar de la humanidad. La oración, en este sentido, es la elevación de la conciencia hacia el Íntimo, mediante la cual el iniciado se conecta con las fuerzas superiores del Espíritu y fortalece el camino de todos aquellos que buscan la liberación.

Mensaje:

3 sin cesar acordándonos de la obra de vuestra fe, y del trabajo y caridad, y del esperar con la esperanza del Señor nuestro, Jesús, el Cristo, delante del Dios y Padre nuestro.
4 Estando ciertos, hermanos amados, de que sois escogidos de Dios.

Develación:
La fe a la que se refiere este pasaje no es creencia intelectual, sino la fe consciente que nace de la experiencia directa del Ser. La obra de la fe es el trabajo esotérico sobre sí mismo, mediante el cual el discípulo lucha contra sus propios defectos psicológicos. El trabajo y la caridad simbolizan el sacrificio por la humanidad, una de las tres fuerzas fundamentales del camino iniciático. La esperanza en el Cristo significa la confianza en el nacimiento del Cristo íntimo dentro del alma, el cual guía al iniciado ante el Padre interno, es decir, ante su propio Ser divino.

Ser escogido de Dios no significa privilegio externo, sino haber despertado en el corazón el anhelo profundo por la verdad. En la enseñanza gnóstica se afirma que aquellos que sienten el llamado interior del Espíritu han sido tocados por la chispa divina que impulsa al alma hacia la liberación. Este llamado se manifiesta como una inquietud espiritual que conduce al individuo a buscar el conocimiento trascendental y a emprender el arduo trabajo de la auto-realización.

Mensaje:

5 Por cuanto nuestro Evangelio no fue entre vosotros en palabra solamente, mas también en potencia, y en *el*
Espíritu Santo, y en gran plenitud; como sabéis cuáles fuimos entre vosotros por causa de vosotros.
6 Y vosotros fuisteis hechos imitadores de nosotros, y del Señor, recibiendo la palabra con mucha tribulación, con gozo del Espíritu Santo;

Develación:
El verdadero Evangelio es la enseñanza viva del Cristo, que no se limita a palabras ni doctrinas intelectuales. En el camino gnóstico, el Evangelio se transmite mediante la potencia del Espíritu Santo, es decir, mediante la fuerza creadora y transformadora que actúa en la alquimia interior del ser humano. Esta potencia es la energía sexual transmutada, que permite el despertar de las facultades espirituales y la regeneración del alma. Por ello el mensaje del Cristo se manifiesta en plenitud cuando es vivido y practicado en la experiencia directa.

Imitar al Señor no significa copiar externamente una conducta, sino seguir el camino iniciático que conduce al nacimiento del Cristo íntimo. Recibir la palabra con tribulación indica que el sendero espiritual está lleno de pruebas, luchas y sacrificios necesarios para la eliminación del ego psicológico. Sin embargo, en medio de esas dificultades surge el gozo del Espíritu Santo, que es la alegría interior producida por la energía divina cuando el discípulo avanza en su transformación.

Mensaje:

7 de tal manera que habéis sido ejemplo a todos los que han creído en Macedonia y en Acaya.
8 Porque por vosotros ha sido divulgada la Palabra del Señor no sólo en Macedonia y en Acaya, mas aun en todo lugar vuestra fe, que es en Dios, se ha extendido; *de tal manera* que no tenemos necesidad de hablar nada.

Develación:
Cuando el discípulo avanza en el trabajo interior y comienza a vivir conforme a la verdad del Ser, su vida misma se convierte en enseñanza para los demás. Macedonia y Acaya simbolizan diferentes regiones de la conciencia humana, indicando que la luz de la experiencia espiritual se extiende e inspira a otros buscadores. Así, el verdadero gnóstico enseña más por su transformación interior que por sus palabras.

La Palabra del Señor representa el Verbo creador, la sabiduría del Cristo que se manifiesta a través de aquellos que viven conforme a la ley divina. Cuando la fe consciente se arraiga en el corazón del discípulo, su ejemplo y su energía espiritual irradian influencia sobre otros, difundiendo la enseñanza sin necesidad de discursos. Esta expansión simboliza cómo la luz del Ser se multiplica cuando un alma se entrega sinceramente al trabajo interior.

Mensaje:

9 Porque ellos cuentan de nosotros cuál entrada tuvimos a vosotros; y de qué manera fuisteis convertidos a Dios dejando los ídolos para servir al Dios vivo y verdadero.
10 Y esperar a su Hijo de los cielos, al cual resucitó de los muertos: a Jesús, el cual nos libró de la ira que ha de venir.

Develación:
La conversión a Dios en el sentido gnóstico significa volver la conciencia hacia el Íntimo. Los ídolos representan los múltiples agregados psicológicos que dominan la mente humana: orgullo, codicia, envidia, lujuria, ira y demás defectos que esclavizan al alma. Dejar los ídolos implica iniciar el proceso de muerte del ego, sustituyendo la identificación con las pasiones por la devoción al Dios vivo, es decir, al Ser real que habita en lo profundo del hombre.

Esperar al Hijo de los cielos simboliza la preparación interior para el nacimiento del Cristo dentro del corazón humano. La resurrección de entre los muertos representa la victoria del Espíritu sobre el ego y sobre la inconsciencia. En la Gnosis, la "ira que ha de venir" alude a la ley del karma que pesa sobre la humanidad dormida; el Cristo íntimo libera al iniciado de esa condena mediante la transformación radical del alma y la realización de la obra interior.

Mensaje:

CAPÍTULO 2

1 Porque, hermanos, vosotros *mismos* sabéis que
nuestra entrada a vosotros no fue vana,
2 pues aun habiendo padecido antes, y sido
afrentados en Filipos, como sabéis, tuvimos denuedo
en nuestro Dios para anunciaros el Evangelio de
Dios con mucha diligencia.

Develación:
La entrada de la enseñanza gnóstica en el corazón del discípulo no es inútil cuando encuentra un alma dispuesta a trabajar sobre sí misma. El conocimiento esotérico solo tiene valor cuando produce un cambio real en la conciencia. Así, el verdadero mensaje espiritual fructifica cuando despierta en el individuo la voluntad de transformarse y de caminar hacia la auto-realización.

El sendero iniciático siempre está acompañado de pruebas y persecuciones, tanto externas como internas. Las afrentas simbolizan las dificultades que enfrenta el discípulo al luchar contra el ego y contra las fuerzas de la ignorancia. Sin embargo, el iniciado persevera con valentía apoyándose en su Dios interior, anunciando el Evangelio vivo mediante su ejemplo y su sacrificio, sin desmayar ante los obstáculos del camino.

Mensaje:

3 Porque nuestra exhortación no fue de error, ni de
inmundicia, ni por engaño;
4 sino por haber sido aprobados de Dios para que
se nos encargase el Evangelio, así hablamos; no
como los que agradan a los hombres, sino a Dios,
el cual prueba nuestros corazones.

Develación:
La verdadera enseñanza gnóstica no nace del intelecto humano ni de intereses egoístas. Está libre de error, de inmundicia y de engaño porque procede de la sabiduría del Ser. En el camino espiritual, la pureza de intención es esencial: solo aquel que busca sinceramente la verdad puede transmitir la enseñanza del Cristo sin contaminarla con ambiciones personales o doctrinas ilusorias.

Ser aprobado por Dios significa haber demostrado fidelidad en el trabajo interior y haber purificado el corazón mediante la eliminación de los defectos psicológicos. El discípulo que recibe la misión de transmitir el Evangelio lo hace obedeciendo al mandato del Ser, no buscando la aprobación de los hombres. El Dios interior examina continuamente la sinceridad del corazón, pues solo quien actúa con pureza y sacrificio puede convertirse en instrumento auténtico de la enseñanza del Cristo.

Mensaje:

5 Porque nunca fuimos lisonjeros en la palabra, como
sabéis, ni tocados de avaricia; Dios es testigo;
6 ni buscamos de los hombres gloria, ni de
vosotros, ni de otros, aunque podíamos seros
carga como apóstoles del Cristo.

Develación:
En el sendero gnóstico, el verdadero instructor no busca halagar al ego de los hombres ni obtener beneficios materiales, porque la lisonja alimenta la personalidad y fortalece los defectos psicológicos. La ausencia de avaricia simboliza la pureza del corazón del iniciado, quien transmite la enseñanza únicamente por obediencia al Ser. Cuando el mensaje procede del Cristo íntimo, se expresa con sinceridad y rectitud, sin manipulación ni interés personal, y Dios —el Íntimo en cada ser humano— es testigo de la autenticidad de esa obra espiritual.

La gloria humana pertenece al mundo de la personalidad y del orgullo, que son manifestaciones del ego psicológico. El verdadero apóstol del Cristo no busca reconocimiento ni autoridad exterior, pues su misión es servir a la obra divina con humildad. Aunque el iniciado podría exigir honor o privilegio por su conocimiento, renuncia a ello para no alimentar el orgullo y para permanecer fiel a la ley del sacrificio consciente por la humanidad.

Mensaje:

7 Antes fuimos blandos entre vosotros como la que
cría, que regala a sus hijos.
8 Tan amadores de vosotros, que quisiéramos

entregaros no sólo el Evangelio de Dios, sino aun nuestras propias almas; porque nos sois carísimos.

Develación:
La suavidad mencionada en este pasaje representa la compasión consciente del iniciado que guía a otros en el camino espiritual. Así como una madre cuida y alimenta a sus hijos, el verdadero maestro gnóstico nutre las almas con paciencia y amor, comprendiendo las debilidades humanas. Esta actitud refleja la misericordia del Cristo íntimo, que instruye al discípulo con ternura mientras este aprende a liberarse de sus defectos psicológicos.

El amor al que se refiere este versículo es el amor consciente que nace del Ser y se manifiesta en el sacrificio por los demás. Entregar el Evangelio significa transmitir la enseñanza del Cristo vivo, pero entregar el alma simboliza el sacrificio total del iniciado por la liberación de la humanidad. En la Gnosis, el verdadero discípulo no solo enseña con palabras, sino con su propia vida, dedicando su existencia al despertar de la conciencia en los demás.

Mensaje:

9 Porque ya, hermanos, os acordáis de
nuestro trabajo y fatiga; que trabajando de
noche y de día por no ser gravosos a ninguno
de vosotros, predicamos entre vosotros el
Evangelio de Dios.
10 Vosotros sois testigos, y Dios, de cuán santa
y justa e irreprensiblemente nos condujimos
con vosotros que creisteis;

Develación:
El trabajo y la fatiga representan la disciplina constante del camino iniciático. En la enseñanza gnóstica, el despertar de la conciencia exige esfuerzo continuo, tanto en el mundo físico como en los mundos internos. Trabajar día y noche simboliza la vigilancia permanente del discípulo sobre sus pensamientos, emociones y acciones, mientras transmite la enseñanza del Evangelio mediante su ejemplo de sacrificio y perseverancia.

La santidad mencionada aquí no se refiere a una apariencia moral externa, sino a la pureza interior lograda mediante la eliminación de los defectos psicológicos. Conducirse de manera justa e irreprensible significa actuar en armonía con la ley divina, guiado por el Ser. El discípulo que avanza en el camino gnóstico busca vivir en coherencia con su trabajo interior, de modo que su conducta refleje la transformación de su conciencia.

Mensaje:

11 *así* como sabéis de qué modo exhortábamos y
consolábamos a cada uno de vosotros, como el padre
a sus hijos,
12 y os encargábamos que anduvieseis *como* es digno
de Dios, que os llamó a su Reino y gloria.

Develación:
La exhortación simboliza la enseñanza que impulsa al discípulo a luchar contra sus propios errores, mientras que el consuelo representa la ayuda espiritual que sostiene al alma en medio de las pruebas del camino. El padre simboliza al instructor que guía con firmeza y compasión, ayudando a cada buscador a comprender sus procesos internos y a perseverar en el trabajo de auto-conocimiento y auto-transformación.

Andar dignamente de Dios significa vivir de acuerdo con las leyes del Ser, purificando la mente, el corazón y las acciones. El Reino de Dios, según la Gnosis, no es un lugar externo, sino un estado de conciencia superior que se alcanza mediante el despertar interior. La gloria simboliza la realización espiritual del alma que ha logrado liberarse del ego y unirse con su esencia divina.

Mensaje:

13 Por lo cual, también nosotros damos gracias a
Dios sin cesar, de que habiendo recibido de nosotros
la palabra para oír de Dios, la recibisteis no como
palabra de hombres, sino (como a la verdad lo es)
como palabra de Dios, la cual obra en vosotros los
que creisteis.
14 Porque vosotros, hermanos, habéis sido
imitadores en el Cristo Jesús de las Iglesias de
Dios que están en Judea; que habéis padecido
también vosotros las mismas cosas de los de
vuestra propia nación, como también ellos de los
judíos;

Develación:
La palabra de Dios es el Verbo del Cristo, la sabiduría divina que transforma la conciencia cuando es comprendida y practicada. Recibirla como palabra divina significa abrir el corazón a la enseñanza interior y permitir que el Ser actúe en la vida del discípulo. Cuando la doctrina es vivida con fe consciente, se convierte en una fuerza transformadora que despierta la esencia y guía al alma hacia su regeneración.

Seguir al Cristo implica atravesar pruebas y resistencias, tanto internas como externas. Las persecuciones simbolizan las fuerzas del ego y de la ignorancia que se oponen al despertar de la conciencia. Así como las Iglesias de Dios representan comunidades de almas que trabajan por la verdad, cada discípulo que avanza en el camino gnóstico enfrenta oposición del mundo y de sus propios defectos, lo cual forma parte del proceso de purificación espiritual.

Mensaje:

15 los cuales también mataron al Señor Jesús y
a sus propios profetas, y a nosotros nos han
perseguido; y no agradan a Dios, y se oponen
a todos los hombres;
16 prohibiéndonos hablar a los gentiles, a fin
de que se salven, para llenar *la medida de* sus
pecados siempre, porque la ira (de Dios) los
ha alcanzado hasta el extremo.

Develación:
En sentido esotérico, "matar al Cristo" simboliza el rechazo de la conciencia hacia la verdad espiritual debido a la dominación del ego. Los profetas representan las voces de la sabiduría interior que buscan guiar al alma, pero que muchas veces son ignoradas o silenciadas por los defectos psicológicos. Así, el ego se convierte en el principal enemigo del Cristo íntimo, oponiéndose al despertar de la conciencia.

La prohibición de transmitir la enseñanza simboliza las fuerzas de la ignorancia que intentan impedir la difusión del conocimiento liberador. Los gentiles representan las almas que aún viven alejadas del conocimiento espiritual pero que pueden despertar mediante la enseñanza del Cristo. La ira de Dios alude a la ley del karma, que actúa inevitablemente cuando la humanidad se opone a la verdad y continúa acumulando causas negativas.

Mensaje:

17 Mas nosotros, hermanos, privados de
vosotros por un poco de tiempo, de vista, no de
corazón, tanto más procuramos con mucho
deseo ver vuestro rostro.
18 Por lo cual quisimos ir a vosotros, yo Pablo a la
verdad, una y otra vez; pero Satanás nos estorbó.

Develación:
La separación externa entre los discípulos no rompe la unión espiritual que existe entre las almas que trabajan por el despertar de la conciencia. En la Gnosis, los verdaderos vínculos se establecen en los mundos internos, donde los hermanos de la senda continúan colaborando en la obra divina. El deseo de ver el rostro simboliza el anhelo de compartir nuevamente la enseñanza y fortalecer la fraternidad espiritual.

Satanás, en la enseñanza gnóstica, representa las fuerzas adversas del ego y de la tentación que buscan obstaculizar el avance espiritual. Estas fuerzas se manifiestan como pruebas, dificultades y resistencias que intentan desviar al discípulo del camino. Sin embargo, tales obstáculos forman parte del proceso iniciático, pues al enfrentarlos el iniciado fortalece su voluntad y su fidelidad al Ser.

Mensaje:

19 Porque ¿cuál es nuestra esperanza, o gozo, o
corona de que me gloríe? ¿No *lo* sois vosotros,
delante del Señor nuestro Jesús el Cristo en su
venida?
20 Que vosotros sois nuestra gloria y gozo.

Develación:
La verdadera recompensa del instructor espiritual no es material ni mundana, sino el despertar de la conciencia en las almas que reciben la enseñanza. La corona simboliza la victoria espiritual obtenida cuando el Cristo íntimo se manifiesta en la vida del discípulo. Así, la alegría del maestro gnóstico consiste en ver a sus discípulos avanzar hacia la realización interior y prepararse para la manifestación del Cristo en su corazón.

Este versículo expresa el principio gnóstico del sacrificio por la humanidad: el verdadero gozo del iniciado consiste en ayudar a otros a despertar. La gloria no pertenece al individuo, sino a la obra del Cristo que se manifiesta en la transformación de las almas. Cuando un discípulo progresa en el camino espiritual, su avance se convierte en motivo de alegría para aquellos que han contribuido a su despertar, porque el triunfo del uno es el triunfo de la luz en toda la humanidad.

Mensaje:

CAPÍTULO 3

1 Por lo cual, no pudiendo esperar más, acordamos
quedarnos solos en Atenas,
2 y enviamos a Timoteo, nuestro hermano, y
ministro de Dios, *y colaborador nuestro* en el
Evangelio del Cristo, a confirmaros y exhortaros
en vuestra fe,

Develación:
En el lenguaje esotérico, Atenas simboliza el mundo del conocimiento y de la mente, donde el iniciado muchas veces debe permanecer en soledad interior para continuar su obra espiritual. La decisión de quedarse solos representa el sacrificio consciente que el discípulo acepta para sostener la enseñanza y cuidar el proceso espiritual de otros. En el camino gnóstico, la verdadera obra no depende de la comodidad personal, sino de la responsabilidad adquirida ante el Ser y ante la humanidad.

Timoteo simboliza la fidelidad y la constancia del discípulo que sirve como instrumento del Cristo para fortalecer a otros en el sendero espiritual. Confirmar la fe significa ayudar a que la fe consciente se afirme mediante la experiencia directa del Ser. La exhortación representa el impulso que el instructor da al discípulo para que continúe trabajando sobre sí mismo, recordándole la necesidad de perseverar en la

transformación interior.

Mensaje:

3 para que nadie se mueva en estas tribulaciones;
porque vosotros sabéis que nosotros somos puestos
para esto.
4 Que aun estando con vosotros, os predecíamos
que habíamos de pasar tribulaciones, como ha
acontecido y lo sabéis.

Develación:
Las tribulaciones forman parte inevitable del camino iniciático, pues el trabajo espiritual exige enfrentar tanto las adversidades externas como la lucha contra los propios defectos psicológicos. No moverse en medio de las pruebas significa permanecer firmes en el propósito del despertar de la conciencia. En la Gnosis se enseña que el discípulo es puesto precisamente en ese escenario de lucha para purificar su alma y fortalecer su voluntad.

El sendero de la auto-realización íntima del Ser nunca es un camino fácil, porque implica la muerte progresiva del ego y el enfrentamiento con las fuerzas de la ignorancia. Las tribulaciones anunciadas simbolizan las pruebas iniciáticas necesarias para el crecimiento espiritual. Cada dificultad permite al discípulo reconocer sus debilidades internas y avanzar hacia la purificación de su conciencia.

Mensaje:

5 Por lo cual, también yo, no esperando más, he
enviado a reconocer vuestra fe, no sea que os
haya tentado el Tentador, y que nuestro trabajo
haya sido en vano.
6 Pero volviendo de vosotros a nosotros Timoteo, y
haciéndonos saber vuestra fe y caridad, y que
siempre tenéis buena memoria de nosotros,
deseando vernos, como también nosotros a
vosotros,

Develación:
El Tentador representa las fuerzas del ego psicológico que constantemente buscan apartar al discípulo del camino espiritual. Estas tentaciones pueden manifestarse como deseos, dudas, pasiones o ambiciones que debilitan la fe consciente. Reconocer la fe del discípulo significa comprobar si su voluntad permanece firme en medio de esas pruebas, pues el trabajo espiritual solo fructifica cuando la conciencia persevera en la lucha contra el ego.

La fe y la caridad mencionadas aquí representan dos fuerzas esenciales del camino gnóstico: la confianza consciente en el Ser y el amor activo hacia los demás. Mantener buena memoria del instructor simboliza la fidelidad a la enseñanza recibida. Cuando el discípulo conserva en su corazón la doctrina y la practica en su vida diaria, se mantiene unido espiritualmente con quienes le han guiado en el sendero.

Mensaje:

7 en ello, hermanos, recibimos consolación de
vosotros en toda nuestra necesidad y aflicción por
causa de vuestra fe;
8 porque ahora vivimos *nosotros*, si vosotros estáis
firmes en el Señor.

Develación:
El progreso espiritual de los discípulos se convierte en consuelo para quienes trabajan por su despertar. En la Gnosis, el sacrificio por la humanidad implica atravesar dificultades y pruebas, pero ver que otros avanzan en el camino compensa esos esfuerzos. La fe firme del discípulo demuestra que la semilla del conocimiento ha germinado en su conciencia.

Estar firmes en el Señor significa mantenerse unidos al Cristo íntimo, guiando la vida conforme a la voluntad del Ser. Para el instructor espiritual, la verdadera vida consiste en ver que las almas continúan avanzando en su despertar. Así, la fortaleza espiritual de los discípulos se convierte en fuente de alegría y sentido para quienes dedican su existencia al servicio de la enseñanza.

Mensaje:

9 Por lo cual, ¿qué acción de gracias podremos dar
a Dios por vosotros, por todo el gozo con que nos
gozamos a causa de vosotros delante de nuestro
Dios,
10 orando de noche y de día con grande
instancia, que veamos vuestro rostro, y que
cumplamos lo que falta a vuestra fe?

Develación:
La gratitud hacia Dios refleja el reconocimiento de que todo progreso espiritual proviene de la acción del Ser. El gozo del iniciado surge cuando observa que la conciencia de otros comienza a despertar. Este gozo no pertenece al ego, sino al Espíritu, que se alegra al ver cómo la luz del conocimiento transforma la vida de las almas.

Orar de noche y de día simboliza la práctica constante de la conexión con el Ser, tanto en el mundo físico como en los mundos internos. Ver el rostro del discípulo representa el encuentro consciente entre maestro y discípulo en el camino espiritual. Cumplir lo que falta a la fe significa ayudar a completar la comprensión y la experiencia interior necesarias para que la fe se convierta en conocimiento directo.

Mensaje:

11 Mas el mismo Dios y Padre nuestro, y el Señor
nuestro Jesús, el Cristo, encamine nuestro viaje a
vosotros.
12 Y a vosotros multiplique el Señor, y haga abundar
la caridad entre vosotros, y para con todos, como *es*
también de nosotros para con vosotros;
13 para que sean confirmados vuestros corazones
en santidad, irreprensibles delante del Dios y
Padre nuestro, para la venida del Señor nuestro
Jesús, el Cristo, con todos sus santos.

Develación:
El viaje mencionado aquí simboliza el proceso espiritual mediante el cual el discípulo es guiado por su propio Ser hacia el encuentro con la verdad. Cuando el Padre interno y el Cristo íntimo dirigen el camino, el iniciado avanza conforme a la voluntad divina. Así, el progreso espiritual no depende únicamente de la voluntad humana, sino de la guía interior del Ser.

La multiplicación espiritual se refiere al crecimiento de la conciencia y al desarrollo de las virtudes del alma. La caridad, en el sentido gnóstico, es el amor consciente que se manifiesta en el sacrificio por los demás. Cuando este amor se expande entre los discípulos y hacia toda la humanidad, se convierte en una fuerza poderosa que ayuda al despertar de la conciencia colectiva.

Confirmar el corazón en santidad significa purificar la conciencia mediante la eliminación de los defectos psicológicos y la práctica constante de las virtudes del Ser. Ser irreprensible delante del Padre interno implica vivir en armonía con la ley divina. La venida del Cristo representa el nacimiento del Cristo íntimo en el corazón del hombre, acompañado por los “santos”, que simbolizan las partes purificadas del Ser que participan en la realización espiritual del iniciado.

Mensaje:

CAPÍTULO 4

1 Resta pues, hermanos, que os roguemos
y exhortemos en el Señor Jesús, que de la
manera que fuisteis enseñados de nosotros
de cómo os conviene andar, y agradar a
Dios, *así* vayáis creciendo.
2 Porque ya sabéis qué mandamientos os dimos por el
Señor Jesús.

Develación:
Andar de manera que agrade a Dios, en la enseñanza gnóstica, significa vivir conforme a la voluntad del Ser interior. El crecimiento al que se refiere este pasaje no es intelectual ni social, sino espiritual: es el desarrollo de la conciencia mediante el trabajo sobre sí mismo. El discípulo debe aplicar en su vida diaria la enseñanza recibida, eliminando defectos psicológicos y cultivando las virtudes del alma, pues solo así el Ser puede manifestarse en su existencia.

Los mandamientos mencionados aquí representan las leyes divinas que orientan el camino hacia la auto-realización del Ser. En la Gnosis, estas leyes no son simples normas externas, sino principios vivos que guían la transformación interior. Cuando el discípulo comprende y practica estas enseñanzas, establece armonía entre su conciencia y la voluntad del Cristo íntimo.

Mensaje:

3 Porque la voluntad de Dios es vuestra santificación;
que os apartéis de fornicación;
4 que cada uno de vosotros sepa tener su vaso en
santificación y honestidad;

Develación:
La santificación del ser humano implica la purificación de su energía creadora. En la doctrina gnóstica, la fornicación —el derrame de la energía sexual— es vista como la causa principal de la caída espiritual de la humanidad. Apartarse de ella significa aprender a transmutar la energía creadora mediante la alquimia interior, convirtiéndola en fuerza espiritual que permite el despertar de la conciencia y el desarrollo de las facultades del alma.

El “vaso” simboliza el cuerpo humano y, especialmente, los órganos creadores donde reside la energía sexual. Tener el vaso en santificación significa conservar y transformar esa energía sagrada con pureza y disciplina. La honestidad interior consiste en usar la fuerza creadora de acuerdo con la ley divina, convirtiéndola en instrumento de regeneración espiritual.

Mensaje:

5 no con afecto de concupiscencia, como los gentiles
que no conocen a Dios:
6 que ninguno oprima, ni calumnie en nada a su
hermano; porque el Señor es vengador de todo esto,
como ya os hemos dicho y protestado.

Develación:
La concupiscencia representa el deseo desordenado que nace del ego psicológico. Cuando la energía sexual es dominada por la lujuria, el ser humano permanece esclavizado por sus pasiones y su conciencia continúa dormida. Conocer a Dios, en sentido gnóstico, significa reconocer al Ser interior y obedecer sus leyes, lo cual exige transformar el deseo en energía espiritual mediante la disciplina y la comprensión.

Oprimir o calumniar al hermano representa las acciones egoístas que nacen de defectos como la envidia, el orgullo y la maldad. En la Gnosis se enseña la ley del karma, según la cual toda acción genera consecuencias inevitables. El Señor vengador simboliza esa ley divina que restablece el equilibrio, mostrando al ser humano que cada pensamiento, palabra y acción tiene repercusiones en su destino espiritual.

Mensaje:

7 Porque no nos ha llamado Dios a inmundicia, sino a
santificación.
8 Así que, el que *nos* menosprecia, no
menosprecia a hombre, sino a Dios, el cual
también nos dio su Espíritu Santo.

Develación:
La inmundicia simboliza la vida dominada por el ego y por las pasiones inferiores. El llamado de Dios representa la voz del Ser que impulsa al alma a elevarse por encima de esa condición. La santificación es el proceso mediante el cual el discípulo purifica su mente, su corazón y su energía creadora, avanzando hacia la regeneración espiritual.

El menosprecio hacia la enseñanza espiritual no es rechazo a una persona, sino a la verdad que el Ser intenta transmitir. El Espíritu Santo representa la fuerza creadora divina, la energía que permite la transformación del alma. Rechazar la enseñanza que conduce a esa transformación es cerrar la puerta a la acción regeneradora del Espíritu en la conciencia.

Mensaje:

9 Mas acerca de la caridad de los hermanos no
tenéis necesidad que os escriba, porque vosotros
mismos habéis aprendido de Dios que os améis los
unos a los otros;
10 y también lo hacéis así con todos los
hermanos que están por toda Macedonia. Pero os
rogamos, hermanos, que vayáis creciendo;

Develación:
La caridad en la Gnosis es el amor consciente que surge cuando el corazón se libera del ego. Este amor no depende de normas externas, porque nace de la experiencia interior del Ser. Cuando el discípulo despierta su conciencia, comprende naturalmente la necesidad de amar y ayudar a los demás, reconociendo en cada ser humano una chispa divina.

El amor consciente debe expandirse constantemente, abarcando cada vez más aspectos de la vida y de la relación con los demás. Macedonia simboliza el campo de acción donde el discípulo practica la fraternidad espiritual. Crecer significa profundizar en la comprensión y en la práctica del amor, transformándolo en servicio desinteresado hacia toda la humanidad.

Mensaje:

11 y que procuréis tener quietud, y hacer vuestros
negocios, y que obréis con vuestras manos de la
manera que os hemos mandado;
12 y que andéis honestamente para con los extraños, y
que nada de ninguno deseéis.

Develación:
La quietud mencionada en este versículo simboliza el equilibrio interior necesario para el trabajo espiritual. El discípulo gnóstico debe aprender a vivir en armonía, cumpliendo sus responsabilidades en el mundo mientras mantiene su conciencia orientada hacia el Ser. Obrar con las manos representa la acción consciente en la vida diaria, transformando cada actividad en parte del camino espiritual.

La honestidad exterior refleja la pureza interior del discípulo que trabaja sobre sí mismo. No desear lo ajeno significa liberarse de la codicia y del apego, defectos que encadenan la conciencia al mundo material. Cuando el individuo vive con rectitud y desapego, su vida se convierte en un reflejo de la armonía del Ser.

Mensaje:

13 Tampoco, hermanos, queremos que ignoréis
acerca de los que duermen. Que no os
entristezcáis como los otros que no tienen
esperanza.
14 Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así
también traerá Dios con él a los que durmieron en
Jesús.

Develación:
Los que duermen simbolizan a las almas que han abandonado el cuerpo físico, pero también representan a quienes viven con la conciencia dormida. La Gnosis enseña que la vida continúa más allá de la muerte física y que la esencia humana sigue su proceso evolutivo. Por ello, el discípulo no debe desesperarse ante la muerte, sino comprenderla como una etapa dentro del gran viaje del alma.

La muerte y resurrección del Cristo representan el proceso iniciático mediante el cual la conciencia muere al ego y renace a la vida espiritual. Aquellos que “duermen en Jesús” simbolizan las almas que han trabajado bajo la influencia del Cristo íntimo. La promesa de ser traídos con él indica que quienes siguen el camino del Cristo participan de su obra de regeneración y de su triunfo sobre la muerte espiritual.

Mensaje:

15 Por lo cual, os decimos esto en Palabra del Señor:
que nosotros que vivimos, que quedamos hasta la
venida del Señor, no seremos delanteros a los que
durmieron.
16 Porque el mismo Señor con aclamación, con
voz de Arcángel y con trompeta de Dios,
descenderá del cielo; y los muertos *en el Cristo*
resucitarán primero;

Develación:
La venida del Señor se refiere al advenimiento del Cristo íntimo dentro de la conciencia humana. Los que viven representan a quienes están trabajando activamente en el despertar espiritual, mientras que los que durmieron simbolizan las almas que han pasado por la muerte física. Este pasaje enseña que el proceso espiritual sigue leyes precisas y que todos avanzan conforme a su propio desarrollo interior.

El descenso del Señor simboliza la manifestación del Cristo íntimo en los mundos internos del iniciado. La voz del Arcángel y la trompeta representan el llamado espiritual que despierta la conciencia dormida. Los muertos en el Cristo son aquellos que han logrado morir psicológicamente al ego; por ello resucitan primero, es decir, alcanzan la vida espiritual verdadera.

Mensaje:

17 luego nosotros, los que vivimos, los que
quedamos, *y* juntamente con ellos seremos
arrebatados en las nubes a recibir al Señor, y así
estaremos siempre con el Señor.
18 Por tanto, consolaos los unos a los otros en estas
palabras.

Develación:
Ser arrebatados en las nubes simboliza la elevación de la conciencia hacia los estados superiores del Ser. Las nubes representan las regiones sutiles de los mundos internos donde el alma entra en contacto con la realidad espiritual. Recibir al Señor significa experimentar la unión con el Cristo íntimo, estado en el cual la conciencia permanece en comunión con la divinidad.

El conocimiento espiritual trae consuelo porque revela el propósito profundo de la existencia. Comprender las leyes del Ser y el destino del alma libera al discípulo del temor y de la desesperación. Así, los hermanos en el camino gnóstico se apoyan mutuamente con la sabiduría del Cristo, fortaleciendo su esperanza y su determinación en el proceso del despertar de la conciencia.

Mensaje:

CAPÍTULO 5

1 Pero acerca de los tiempos y de los momentos, no
tenéis, hermanos, necesidad de que yo os escriba,
2 porque vosotros sabéis bien, que el día del Señor
vendrá como ladrón de noche,

Develación:
En la enseñanza gnóstica, los tiempos y los momentos representan los ciclos de la ley divina que rigen la evolución espiritual del ser humano. Estos procesos no dependen de cálculos externos ni de especulaciones intelectuales, sino del desarrollo interior de la conciencia. Cuando el discípulo trabaja sinceramente sobre sí mismo, comprende que el verdadero tiempo espiritual es el instante presente en el que puede despertar y transformarse.

El día del Señor simboliza la manifestación del Cristo íntimo en la conciencia del hombre. Decir que vendrá como ladrón en la noche indica que ese acontecimiento ocurre de manera inesperada para la mente dormida. Solo quien vive atento y vigilante en su trabajo interior puede reconocer ese momento de iluminación espiritual.

Mensaje:

3 que cuando dirán: Paz y seguridad, entonces
vendrá sobre ellos destrucción de repente, como
los dolores a la mujer encinta; y no escaparán.
4 Mas vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para
que aquel día os tome como ladrón;

Develación:
La falsa sensación de paz y seguridad representa la ilusión del ego que cree estar en armonía mientras permanece dormido en la ignorancia. La destrucción repentina simboliza el choque de la realidad espiritual que desintegra las ilusiones del ego. Los dolores de la mujer encinta representan el proceso doloroso del nacimiento de la conciencia, pues todo despertar implica una transformación profunda.

Las tinieblas simbolizan el estado de inconsciencia en el que vive la humanidad. Quien recibe y practica la enseñanza gnóstica comienza a salir de esa oscuridad mediante el conocimiento y el trabajo interior. Por ello, el despertar espiritual no lo sorprende como algo extraño, sino como el resultado natural de su esfuerzo consciente.

Mensaje:

5 porque todos vosotros sois hijos de *la* luz, e hijos del
día; no somos de la noche, ni de las tinieblas.
6 Por tanto, no durmamos como los demás; antes
velemos y seamos sobrios.

Develación:

Ser hijos de la luz significa pertenecer al camino del despertar de la conciencia. La luz representa la sabiduría del Ser y la claridad que surge cuando el ego pierde su dominio sobre la mente y el corazón. El discípulo gnóstico busca vivir bajo esa luz interior, alejándose de la ignorancia y de los estados de inconsciencia que caracterizan a las tinieblas.

Dormir simboliza el estado psicológico en el que la conciencia permanece atrapada por los pensamientos, emociones y deseos del ego. Velar significa observarse a sí mismo y mantenerse atento a cada instante de la vida. La sobriedad representa el dominio sobre las pasiones y el equilibrio interior necesario para el despertar espiritual.

Mensaje:

7 Porque los que duermen, de noche duermen; y los
que están borrachos, de noche están borrachos.
8 Mas nosotros, que somos *hijos* del día, estemos
sobrios, vestidos de cota de fe y de caridad, y la
esperanza de *la*
salud por yelmo.

Develación:
La noche simboliza el dominio del ego y la inconsciencia colectiva de la humanidad. La borrachera representa el estado de fascinación psicológica en el que las personas se dejan arrastrar por deseos, emociones y pensamientos negativos. En ese estado, la conciencia permanece dormida y el individuo ignora su verdadera naturaleza espiritual.

La armadura espiritual mencionada aquí representa las virtudes que protegen al discípulo en su lucha interior. La fe consciente es la certeza nacida de la experiencia del Ser; la caridad es el amor activo hacia los demás; y la esperanza de la salvación simboliza la confianza en la transformación espiritual. Estas cualidades forman la defensa del iniciado contra las fuerzas del ego.

Mensaje:

9 Porque no nos ha ordenado Dios para ira, sino para
alcanzar salud por el Señor nuestro Jesús el Cristo,
10 el cual murió por nosotros, para que *sea* que
velemos, o que durmamos, vivamos juntamente con
él.

Develación:
La salud mencionada en este pasaje representa la salvación espiritual, es decir, la liberación de la conciencia atrapada en el ego. El propósito divino no es la destrucción del ser humano, sino su regeneración interior. A través del Cristo íntimo, el discípulo puede recorrer el camino que conduce a la restauración de su verdadera naturaleza espiritual.

La muerte del Cristo simboliza el sacrificio del principio divino que desciende al mundo humano para guiar a las almas hacia su redención. Vivir juntamente con él significa participar del proceso de transformación interior que el Cristo enseña. Tanto en los momentos de conciencia como en los estados en que aún persiste el sueño psicológico, la presencia del Cristo íntimo continúa trabajando en el alma.

Mensaje:

11 Por lo cual, consolaos los unos a los otros, y
edificaos los unos a los otros, así como lo hacéis.
12 Y os rogamos, hermanos, que reconozcáis a
los que trabajan entre vosotros, y os presiden en
el Señor, y os amonestan;

Develación:
La fraternidad espiritual es una parte esencial del camino gnóstico. Consolarse y edificarse mutuamente significa apoyarse en la lucha interior, compartiendo comprensión, ánimo y enseñanza. Cuando los discípulos se ayudan entre sí en el proceso del despertar, fortalecen la obra espiritual que el Ser realiza en cada uno.

Quienes trabajan y amonestan representan a los instructores espirituales que dedican su vida al servicio de la enseñanza. Reconocer su labor no implica idolatría, sino comprensión del sacrificio que realizan para transmitir la sabiduría del Ser. Su función es orientar, corregir y recordar al discípulo la necesidad de perseverar en el trabajo interior.

Mensaje:

13 y que los tengáis en mayor caridad por amor de su
obra. Tened paz los unos con los otros.
14 También os rogamos, hermanos, que
amonestéis a los que andan desordenadamente,
que consoléis a los de poco ánimo, que soportéis
a los flacos, que seáis sufridos para con todos.

Develación:
La caridad hacia quienes trabajan por la enseñanza refleja el respeto por la obra espiritual que realizan. La paz entre los hermanos simboliza la armonía necesaria para el desarrollo de la conciencia colectiva. Cuando desaparecen el orgullo, la rivalidad y la envidia, el grupo espiritual se convierte en un espacio donde la luz del Ser puede manifestarse con mayor fuerza.

El camino espiritual requiere comprensión y paciencia hacia las debilidades humanas. Amonestar al desordenado significa señalar los errores que nacen del ego; consolar al desanimado implica fortalecer su esperanza; soportar al débil representa ayudarlo a levantarse. Estas actitudes reflejan la compasión consciente que surge cuando el corazón se libera del egoísmo.

Mensaje:

15 Mirad que ninguno dé a otro mal por mal; antes
seguid lo bueno siempre los unos para con los otros,
y para con todos.
16 Estad siempre gozosos.

Develación:
Responder al mal con mal perpetúa la cadena de reacciones que alimentan al ego. El discípulo gnóstico busca romper ese ciclo mediante la comprensión y el amor consciente. Al actuar con bondad incluso frente a la adversidad, transforma las energías negativas y fortalece su conexión con el Ser.

El gozo verdadero no depende de circunstancias externas, sino de la conexión interior con el Ser. Cuando la conciencia despierta, surge una alegría profunda que permanece incluso en medio de las dificultades. Este gozo es la señal de que el alma comienza a liberarse de la esclavitud del ego.

Mensaje:

17 Orad sin cesar.
18 Dad gracias en todo; porque esta es la voluntad de
Dios para con vosotros en el Cristo Jesús.

Develación:
Orar sin cesar significa mantener una conexión constante con el Ser interior. En la práctica gnóstica, esta oración continua se expresa mediante la atención consciente, la meditación y el recuerdo permanente de la divinidad interior. Así, cada instante de la vida se convierte en una oportunidad para acercarse al Ser.

La gratitud es una expresión de comprensión espiritual. Cuando el discípulo reconoce que cada experiencia de la vida contiene una enseñanza, aprende a agradecer incluso las dificultades. Esta actitud transforma la conciencia y permite ver la acción del Ser en cada acontecimiento.

Mensaje:

19 No apaguéis el Espíritu.
20 No menospreciéis las profecías.

Develación:
El Espíritu representa la chispa divina que habita en el interior del ser humano. Apagarlo significa sofocar su influencia mediante los defectos psicológicos, las pasiones y la ignorancia. Mantenerlo vivo implica escuchar la voz del Ser y permitir que su luz guíe la vida.

Las profecías simbolizan las revelaciones espirituales que surgen cuando la conciencia se abre a los mundos superiores. Menospreciarlas sería ignorar las enseñanzas que el Ser transmite a través de la intuición y la sabiduría interior. El discípulo debe recibirlas con discernimiento y respeto.

Mensaje:

21 Examinadlo todo; retened lo que fuere bueno.
22 Apartaos de toda apariencia de mal.

Develación:
El camino gnóstico exige discernimiento consciente. Examinar todo significa observar, reflexionar y comprender cada enseñanza antes de aceptarla. Retener lo bueno implica integrar en la vida aquello que conduce al despertar de la conciencia y al desarrollo de las virtudes del Ser.

El mal, en la enseñanza gnóstica, surge de los defectos psicológicos que distorsionan la conciencia. Apartarse incluso de su apariencia significa evitar las condiciones que alimentan esos defectos. Al hacerlo, el discípulo protege su proceso de transformación interior.

Mensaje:

23 Y el Dios de paz os santifique en todo;
para que vuestro espíritu, alma y cuerpo sea
guardado entero sin reprensión para la
venida del Señor nuestro, Jesús, el Cristo.
24 Fiel es el que os ha llamado; el cual también *lo*
hará.

Develación:
La santificación total representa la armonización de todos los niveles del ser humano: espíritu, alma y cuerpo. Cuando el discípulo purifica su mente, su corazón y su energía creadora, se prepara para la manifestación del Cristo íntimo en su interior. Esta venida del Señor es el nacimiento de la conciencia plenamente despierta.

El llamado espiritual proviene del Ser interior, que guía al alma hacia su realización. La fidelidad del Ser significa que la divinidad nunca abandona al discípulo que sinceramente busca la verdad. Si el aspirante persevera en el trabajo interior, el Ser mismo conducirá el proceso de su transformación.

Mensaje:

25 Hermanos, orad por nosotros.
26 Saludad a todos los hermanos con ósculo santo.

Develación:
La oración entre hermanos simboliza la unión espiritual que fortalece el trabajo colectivo en el camino gnóstico. Cuando los discípulos se recuerdan

mutuamente ante el Ser, generan una corriente de energía espiritual que ayuda a sostener la obra del despertar de la conciencia.

El ósculo santo representa el saludo fraternal que expresa pureza de corazón y unidad espiritual. Este gesto simboliza el reconocimiento de la chispa divina en cada hermano del camino. Así, la fraternidad se convierte en un vínculo sagrado basado en el amor consciente.

Mensaje:

27 Os amonesto por el Señor, que esta carta sea leída a
todos los santos hermanos.
28 La gracia del Señor nuestro Jesús, el Cristo, sea con
vosotros. Amén.

Develación:
La lectura de la enseñanza para todos los hermanos simboliza la difusión del conocimiento espiritual entre quienes buscan la verdad. Los santos representan a aquellos que se esfuerzan por purificar su conciencia. Compartir la enseñanza fortalece el despertar colectivo.

La gracia del Cristo representa la fuerza espiritual que guía al discípulo hacia la auto-realización del Ser. Esta gracia se manifiesta cuando el individuo trabaja sinceramente en su transformación interior. Permanecer bajo esa influencia significa vivir en comunión con el Cristo íntimo, permitiendo que su luz ilumine cada aspecto de la existencia.

Mensaje:

2 TESALONICENSES

CAPÍTULO 1

1 Pablo, y Silvano, y Timoteo, a la Iglesia de los
tesalonicenses *congregada* en Dios nuestro
Padre y en el Señor nuestro, Jesús, el Cristo:
2 Gracia y paz tengáis de Dios nuestro Padre y del
Señor Jesús, el Cristo.

Develación:
Las iglesias mencionadas en las Escrituras no son meramente instituciones externas, sino estados de conciencia dentro del propio hombre. Pablo, Silvano y Timoteo representan distintas fuerzas de la enseñanza gnóstica que trabajan dentro del aspirante para instruirle en el camino iniciático. La Iglesia de los tesalonicenses simboliza al conjunto de almas que buscan la unión con el Padre interior. Estar congregados en Dios Padre y en el Cristo significa haber orientado la conciencia hacia el Íntimo y hacia el Cristo íntimo, que es el fuego solar que debe nacer en el corazón del iniciado mediante la alquimia y la transmutación.

La gracia es la energía divina que desciende desde el Ser cuando el discípulo trabaja con rectitud en la senda. La paz no es un estado emocional pasajero, sino el resultado de la armonía entre la conciencia y el Íntimo. Cuando el Cristo íntimo comienza a manifestarse en el interior del hombre, las fuerzas del Padre se equilibran dentro de su psiquis, y entonces surge la verdadera paz del espíritu, fruto del trabajo interior y de la eliminación de los defectos psicológicos.

Mensaje:

3 Debemos siempre dar gracias a Dios
por vosotros, hermanos, como es digno,
por cuanto vuestra fe va creciendo, y la
caridad de todos y cada uno de vosotros
abunda entre vosotros;
4 tanto, que nosotros mismos nos gloriamos de
vosotros en las Iglesias de Dios, de vuestra paciencia
y fe en todas vuestras persecuciones y tribulaciones
que sufrís;

Develación:
La fe de la que hablan los Misterios Gnósticos no es creencia ciega, sino fe consciente, resultado de la experiencia directa con lo divino. Cuando la conciencia despierta gradualmente, el discípulo confirma por sí mismo las realidades espirituales. La caridad simboliza el amor consciente, la capacidad de sacrificarse por la humanidad. Cuando la fe consciente y el amor desinteresado crecen en el alma, el aspirante avanza realmente en el sendero de la iniciación.

El camino iniciático siempre está lleno de pruebas. Las persecuciones y tribulaciones representan las dificultades internas y externas que enfrenta el discípulo cuando decide caminar hacia la autorrealización. La paciencia es una virtud indispensable porque el trabajo psicológico es lento y profundo. Quien persevera con fe consciente frente a las pruebas demuestra estar preparado para avanzar en los misterios del Cristo.

Mensaje:

5 en testimonio del justo juicio de Dios, para que
seáis tenidos por dignos del Reino de Dios, por el
cual asimismo padecéis.
6 Porque es justo acerca de Dios pagar con tribulación
a los que os atribulan;

Develación:
El juicio de Dios no debe entenderse como castigo externo, sino como la ley del karma actuando con absoluta justicia dentro de la vida del hombre. Cada

prueba, cada dolor y cada dificultad son oportunidades para pagar deudas kármicas y purificar la conciencia. Solo aquel que acepta y comprende el sentido profundo del sufrimiento consciente puede volverse digno del Reino interior, que es la realización del Ser.

Aquí se manifiesta la ley de causa y efecto. Todo pensamiento, palabra y acción generan consecuencias inevitables. Quien causa dolor inevitablemente recibirá dolor como resultado de sus actos. Esta ley cósmica mantiene el equilibrio del universo y conduce a las almas hacia el aprendizaje y la rectificación.

Mensaje:

7 y a vosotros, que sois atribulados, daros reposo
con nosotros, cuando se manifieste el Señor Jesús
del cielo con los Angeles de su potencia,
8 con llama de fuego, para dar el pago a
los que no conocieron a Dios, ni obedecen
al Evangelio del Señor nuestro, Jesús, el
Cristo;

Develación:
El reposo al que se refiere este pasaje es el descanso interior que surge cuando el Cristo íntimo comienza a manifestarse en la vida del iniciado. Los ángeles de su potencia simbolizan las fuerzas divinas y las jerarquías espirituales que asisten al discípulo cuando este trabaja seriamente en su transformación. Cuando el Cristo interior se revela, el alma experimenta una profunda liberación de las cadenas del ego.

La llama de fuego representa el fuego sagrado del Espíritu, el mismo fuego de la alquimia sexual que el iniciado debe despertar. Este fuego es purificador y justiciero, porque revela y consume todo lo que es impuro dentro del hombre. Aquellos que no conocen a Dios interiormente viven dominados por el ego psicológico; por ello, cuando el fuego de la conciencia despierta, todos los agregados psíquicos deben ser enfrentados y destruidos.

Mensaje:

9 los cuales serán castigados de eterna perdición por la
presencia del Señor, y por la gloria de su potencia,
10 cuando viniere para ser glorificado en sus santos,
y a hacerse admirable en aquel día en todos los que
creyeron (por cuanto nuestro testimonio ha sido
creído entre vosotros);

Develación:
La eterna perdición simboliza la desintegración de los elementos egoicos ante la presencia del Cristo interior. Cuando la luz del Ser se manifiesta, las tinieblas del ego no pueden permanecer. La gloria de su potencia es la fuerza espiritual del Cristo que, al revelarse, destruye todo aquello que es contrario a la verdad y a la conciencia.

El Cristo no viene desde afuera; debe nacer dentro del propio corazón del hombre. Ser glorificado en sus santos significa que el Cristo íntimo se manifiesta plenamente en aquellos que han purificado su mente, su corazón y su energía creadora. En ese momento el iniciado se convierte en templo vivo de la divinidad, y el Cristo se expresa a través de su conciencia despierta.

Mensaje:

11 por lo cual, asimismo oramos siempre por
vosotros, que nuestro Dios os tenga por dignos de su
llamado, y llene de bondad a toda voluntad, y a *toda*
obra de fe con potencia,
12 para que el Nombre del Señor nuestro, Jesús, el
Cristo sea clarificado en vosotros, y vosotros en él,
por la gracia de nuestro Dios y del Señor Jesús, el
Cristo.

Develación:
El llamado de Dios es la invitación del Ser a emprender el camino de la autorrealización. Ser digno de ese llamado significa trabajar seriamente en la muerte del ego, en la transmutación de la energía creadora y en el servicio a la humanidad. Cuando la voluntad humana se alinea con la voluntad divina, las obras del discípulo se llenan de potencia espiritual.

Clarificar el nombre del Cristo dentro de uno mismo significa permitir que la conciencia refleje la luz del Ser sin las sombras del ego. Cuando el discípulo se purifica psicológicamente, el Cristo íntimo puede manifestarse plenamente en su vida. Entonces el hombre y el Cristo se unen en una profunda comunión espiritual, fruto de la gracia divina y del trabajo interior.

Mensaje:

CAPÍTULO 2

1 Os rogamos, hermanos, en cuanto a la venida del
Señor nuestro, Jesús, el Cristo, y nuestro
recogimiento a él,
2 que no osováis fácilmente de vuestro
sentimiento, ni os conturbéis ni por espíritu, ni por
palabra, ni por carta como nuestra, como si el día
del Señor estuviera cerca.

Develación:
La venida del Cristo es un acontecimiento interior, no externo. El Cristo debe encarnarse dentro del iniciado cuando este ha preparado su templo interior mediante la disciplina espiritual. El recogimiento hacia él representa el proceso mediante el cual la conciencia se dirige hacia el Ser, abandonando las distracciones del mundo y concentrándose en el trabajo interior.

El Maestro enseña que el discípulo debe mantener equilibrio psicológico y discernimiento espiritual. Muchos se confunden con falsas interpretaciones o emociones pasajeras. El día del Señor, es decir, la manifestación del Cristo interior, no ocurre por entusiasmo momentáneo, sino como resultado de un trabajo profundo y sostenido sobre sí mismo.

Mensaje:

3 No os engañe nadie en ninguna manera; porque
no vendrá sin que venga antes la apostasía, y se
manifieste el hombre de pecado, el hijo de
perdicion,
4 oponiéndose, y levantándose contra todo lo que
se llama Dios, o divinidad; tanto que se sienta en el
templo de Dios como Dios, haciéndose parecer
Dios.

Develación:
La apostasía simboliza la caída de la humanidad en la materialidad y en el olvido del Ser. Antes de que el Cristo se manifieste dentro del hombre, el discípulo debe enfrentarse con el hombre de pecado, que es el ego psicológico compuesto por múltiples defectos. Este "hijo de perdición" representa la falsa identidad que el ser humano ha construido y que debe ser destruida mediante la muerte mística.

El ego es el gran usurpador que ocupa el templo interior del hombre. Se sienta en el lugar que corresponde al Ser y gobierna la vida psicológica del individuo. Por ello el iniciado debe comprender profundamente cada defecto y eliminarlo mediante la ayuda de la Madre Divina interior. Solo cuando el ego es desalojado del templo del alma, el Cristo puede manifestarse verdaderamente dentro del hombre.

Mensaje:

5 ¿No os acordáis que cuando estaba con vosotros, os
decía esto?
6 Y vosotros sabéis qué *es lo que* lo impide ahora, para
que a su tiempo se manifieste.

Develación:
La enseñanza gnóstica no es algo nuevo para el alma; es un recuerdo profundo de verdades que la conciencia ya conoce en su esencia. Este versículo alude a la memoria espiritual que el discípulo debe despertar dentro de sí mismo. Cuando la enseñanza es escuchada con la conciencia, el alma reconoce la verdad porque ella misma proviene del Ser.

Lo que impide la manifestación de la divinidad en el hombre es el ego psicológico. Los agregados psíquicos mantienen la conciencia dormida y bloquean la expresión del Cristo íntimo. Solo cuando el discípulo trabaja en la eliminación de sus defectos mediante la comprensión y la ayuda de la Madre Divina interior, se prepara el momento en que el Ser pueda manifestarse plenamente.

Mensaje:

7 Porque ya está obrando el misterio de iniquidad,
solamente que el que ahora domina, dominará
hasta que sea quitado;
8 y entonces será manifestado aquel inicuo, al cual
el Señor matará con el Espíritu de su boca, y con la
claridad de su venida lo quitará:

Develación:
El misterio de la iniquidad es el funcionamiento oculto del ego dentro de la psicología humana. Este ego gobierna la mente, las emociones y las acciones del hombre, haciéndolo actuar mecánicamente. Mientras el ego domine, la conciencia permanece esclavizada. Por eso el trabajo gnóstico consiste en descubrir, comprender y eliminar ese usurpador interior.

El inicuo representa el conjunto del ego psicológico. Cuando el Cristo íntimo se manifiesta en el iniciado, su poder espiritual comienza a destruir esos elementos indeseables. El Espíritu de su boca simboliza el Verbo divino, la fuerza creadora del Ser que desintegra los defectos. La claridad de su venida es la iluminación de la conciencia que revela y elimina las tinieblas interiores.

Mensaje:

9 *a aquel inicuo*, el cual vendrá por operación de
Satanás, con grande potencia, y señales, y milagros
mentirosos,
10 y con todo engaño de iniquidad *obrando* en los
que perecen; por cuanto no recibieron la caridad
de la verdad para ser salvos.

Develación:
Satanás, en la enseñanza gnóstica, representa las fuerzas inferiores de la naturaleza que, mal utilizadas, alimentan al ego. El inicuo se manifiesta con apariencias engañosas, porque muchos defectos psicológicos se disfrazan de virtudes. El orgullo, la vanidad espiritual y el fanatismo pueden parecer espirituales, pero en realidad son ilusiones creadas por el ego.

La caridad de la verdad es el amor por la verdad interior. Quien ama realmente la verdad está dispuesto a verse a sí mismo sin engaños y a reconocer sus propios defectos. Aquellos que rechazan esta verdad permanecen atrapados en las ilusiones del ego, y por eso continúan en el sufrimiento y en la inconsciencia.

Mensaje:

11 Por tanto, pues, enviará Dios en ellos operación de
error, para que crean a la mentira;
12 para que sean condenados todos los que no creyeron
a la verdad, antes consintieron a la iniquidad.

Develación:
Cuando el ser humano insiste en vivir en la falsedad, la ley divina permite que experimente las consecuencias de su propia ignorancia. Esta operación de error es la acción de la ley kármica que conduce al hombre a enfrentarse con sus propios engaños. Solo a través de la experiencia y del sufrimiento consciente puede despertar el anhelo por la verdad.

La condenación simboliza el estado de esclavitud psicológica en el que permanece la conciencia atrapada por el ego. Quien consiente a la iniquidad, es decir, quien justifica sus defectos y no trabaja para eliminarlos, permanece en la oscuridad interior. La salvación, en la gnosis, consiste precisamente en liberarse de esa prisión psicológica.

Mensaje:

13 Pero nosotros debemos dar siempre gracias a
Dios por vosotros, hermanos amados del Señor, de
que Dios os haya escogido por primicias de salud,
por la santificación del Espíritu y la fe verdadera;
14 a lo cual os llamó por nuestro Evangelio, para
alcanzar la gloria de nuestro Señor Jesús el Cristo.

Develación:
Ser escogido no significa privilegio externo, sino haber despertado el anhelo por la autorrealización. Las primicias de salud representan el inicio de la liberación interior. Esta se logra mediante la santificación del Espíritu, que implica la purificación de la energía creadora a través de la alquimia, y mediante la fe verdadera, que es la experiencia directa del Ser.

El evangelio gnóstico es la enseñanza del despertar de la conciencia. Ser llamado por este evangelio significa haber encontrado el camino interior que conduce a la encarnación del Cristo íntimo. Alcanzar la gloria del Cristo implica permitir que esa fuerza divina se manifieste plenamente dentro del alma.

Mensaje:

15 Así que, hermanos, estad *firmes*, y retened
la doctrina que habéis aprendido, sea por
palabra, o por carta nuestra.
16 Y el mismo Señor nuestro, Jesús, el Cristo,
y Dios y Padre nuestro, el cual nos amó, y *nos*
dio la consolación eterna, y la buena esperanza
por gracia,
17 consuele vuestros corazones, y os confirme en toda
buena palabra y obra.

Develación:
El discípulo debe mantenerse firme en el trabajo interior. Las tentaciones, las dudas y las dificultades aparecen constantemente en la senda iniciática. Retener la doctrina significa aplicar las enseñanzas en la vida diaria: observarse a sí mismo, eliminar defectos, transmutar la energía creadora y servir a la humanidad.

El amor del Padre y del Cristo se manifiesta como una fuerza espiritual que sostiene al discípulo en el camino. La consolación eterna es la presencia interior del Ser que guía y protege a la conciencia cuando esta trabaja sinceramente por su transformación.

El corazón, en la tradición gnóstica, simboliza el centro espiritual donde habita el Ser. Cuando el discípulo avanza en el camino, el Cristo interior fortalece su voluntad para que sus palabras y sus acciones estén en armonía con la verdad. Así la vida del iniciado se convierte en expresión del Ser.

Mensaje:

CAPÍTULO 3

1 Resta, hermanos, que oréis por nosotros,
que la Palabra del Señor corra y sea hecha
ilustre así como entre vosotros;
2 y que seamos librados de hombres importunos y
malos; porque no es de todos la fe.

Develación:
La oración consciente es la comunicación directa entre el alma y el Ser. Pedir que la palabra del Señor corra significa que la enseñanza del despertar se expanda entre las almas que buscan la verdad. Cuando la gnosis es vivida y practicada, su luz se difunde naturalmente entre los hombres.

En el camino espiritual siempre existen fuerzas contrarias que buscan desviar al discípulo. Los hombres importunos simbolizan las influencias negativas que intentan apartar al aspirante de la senda. No todos poseen fe consciente, porque esta solo surge cuando la persona experimenta directamente las realidades espirituales.

Mensaje:

3 Mas fiel es el Señor, que os confirmará y guardará
del mal.
4 Y tenemos confianza de vosotros en el Señor, que
hacéis y haréis lo que os hemos mandado.

Develación:
El Cristo íntimo es la fuerza protectora del iniciado. Cuando el discípulo se mantiene en disciplina interior y sinceridad espiritual, el Ser le fortalece y le protege

de caer nuevamente en los errores del ego. Esta protección es el resultado de la conexión consciente con la divinidad interior.

La confianza espiritual surge cuando el discípulo demuestra perseverancia en el trabajo interior. Practicar la enseñanza gnóstica implica disciplina constante, autoobservación profunda y sacrificio por los demás. Solo mediante la práctica continua el aspirante puede avanzar firmemente hacia la autorrealización del Ser.

Mensaje:

5 Y el Señor enderece vuestros corazones en la caridad
de Dios, y en la esperanza del Cristo.
6 Pero os denunciamos, hermanos, en el
nombre del Señor nuestro Jesús, el Cristo,
que os apartéis de todo hermano que
anduviere fuera de orden, y no conforme a la
doctrina que recibieron de nosotros;

Develación:
El corazón del hombre, representa el centro íntimo donde puede manifestarse el Ser. Enderezar el corazón significa purificar las emociones y liberarlas de los defectos psicológicos como el odio, la envidia y el resentimiento. Cuando el discípulo trabaja en la muerte del ego, el corazón se orienta hacia la caridad divina, que es el amor consciente y desinteresado. De este modo nace la esperanza del Cristo, es decir, la posibilidad real de que el Cristo íntimo se manifieste en el interior del iniciado.

Andar fuera de orden simboliza vivir dominado por el ego y las pasiones inferiores. La doctrina gnóstica exige disciplina interior, rectitud en la conducta y trabajo constante sobre sí mismo. Apartarse de aquello que está fuera de orden no significa odio ni rechazo, sino evitar las influencias que fortalecen el ego y debilitan la conciencia.

Mensaje:

7 porque vosotros sabéis de qué manera es
necesario imitarnos, porque no anduvimos
desordenadamente entre vosotros,
8 ni comimos el pan de balde de ninguno;
sino obrando con trabajo y fatiga de noche
y de día, para no ser gravosos a ninguno de
vosotros;

Develación:
El verdadero maestro enseña principalmente con el ejemplo de su vida. En el camino iniciático el discípulo debe aprender observando la conducta recta, la disciplina y el sacrificio que caracterizan al verdadero trabajador espiritual. Imitar este ejemplo significa vivir de manera consciente, vigilando pensamientos, emociones y acciones.

El trabajo mencionado en este pasaje tiene también un sentido interno. En la gnosis el verdadero trabajo es el trabajo sobre sí mismo: la autoobservación, la comprensión de los defectos y su eliminación. El iniciado no debe vivir de ilusiones ni de pasividad espiritual; debe esforzarse constantemente para transformar su propia naturaleza.

Mensaje:

9 no porque no tuviésemos potestad, sino por daros en
nosotros un ejemplo, para que nos imitaseis.
10 Porque aun estando con vosotros, os
denunciábamos esto: Que si alguno no quisiere
trabajar, tampoco coma.

Develación:
El ejemplo del maestro es una enseñanza viva. La verdadera autoridad espiritual no se impone por poder externo, sino por coherencia entre la enseñanza y la conducta. El discípulo que observa este ejemplo aprende que el camino de la autorrealización requiere humildad, esfuerzo y servicio.

En el simbolismo gnóstico, comer representa recibir alimento espiritual. Quien no trabaja sobre sí mismo no puede recibir verdaderamente el alimento de la sabiduría divina. La enseñanza no da frutos en la persona que permanece pasiva, porque el conocimiento espiritual solo se vuelve real mediante la práctica consciente.

Mensaje:

11 Porque oímos que andan algunos entre
vosotros fuera de orden, no trabajando en nada,
sino ocupados en curiosear.
12 Y a los tales denunciamos y rogamos en el
Señor nuestro, Jesús, el Cristo, que, trabajando con
silencio, coman su pan.

Develación:
El curiosear simboliza la mente dispersa que busca conocimientos superficiales sin aplicarlos en la vida interior. El verdadero buscador no se pierde en teorías ni en especulaciones; se dedica al trabajo práctico de despertar la conciencia y eliminar sus defectos psicológicos.

Trabajar con silencio significa practicar el trabajo interior con humildad y discreción, sin orgullo ni exhibicionismo espiritual. El verdadero iniciado avanza en silencio, transformando su psicología mediante la comprensión y la transmutación de la energía creadora. Así obtiene el pan espiritual que alimenta la conciencia.

Mensaje:

13 Y vosotros, hermanos, no os canséis de hacer bien.
14 Y si alguno no obedeciere a nuestra
palabra por carta, notad al tal, y no os
juntéis con él, para que se avergüence.

Develación:
El bien del que habla la gnosis es la acción consciente guiada por el Ser. El discípulo debe perseverar en el servicio a la humanidad, aun cuando enfrente incomprensiones o dificultades. El sacrificio por los demás es una de las tres fuerzas fundamentales del camino de la autorrealización.

Este pasaje señala la importancia de la responsabilidad espiritual. Cuando alguien rechaza deliberadamente la enseñanza y persiste en la conducta egoica, debe enfrentarse a las consecuencias de su actitud. La vergüenza aquí simboliza el despertar de la conciencia al reconocer los propios errores.

Mensaje:

15 Y no lo tengáis como a enemigo, sino amonestadle
como a hermano.
16 Y el mismo Señor de paz os dé siempre paz en toda
manera. El Señor sea con todos vosotros.

Develación:
La gnosis enseña que incluso quien se equivoca sigue siendo parte de la humanidad que busca la luz. Por ello el discípulo no debe actuar con odio ni resentimiento. La corrección debe hacerse con amor y comprensión, recordando que todos están en proceso de despertar.

La paz verdadera es el resultado de la armonía entre la conciencia y el Ser. Cuando el Cristo íntimo comienza a gobernar la vida interior, desaparece la agitación producida por el ego. Entonces surge una paz profunda que no depende de las circunstancias externas.

Mensaje:

17 Salud de mi mano, Pablo, que es signo en todas *mis*
cartas: así escribo.
18 La gracia de nuestro Señor Jesús el Cristo *sea* con
todos vosotros. Amén.

Develación:
Este signo simboliza la autenticidad de la enseñanza transmitida. En sentido esotérico, representa la confirmación del conocimiento que proviene de la experiencia directa del Ser. La verdadera enseñanza espiritual siempre lleva la marca de la vivencia interior.

La gracia del Cristo es la fuerza divina que guía al discípulo en el camino de la autorrealización. Cuando el aspirante trabaja con sinceridad en la muerte del ego, en la transmutación de la energía creadora y en el servicio a la humanidad, la presencia del Cristo íntimo lo acompaña y lo conduce hacia la liberación de la conciencia.

Mensaje:

1 TIMOTEO

CAPÍTULO 1

1 Pablo, apóstol de Jesús, el Cristo, por la
ordenación del Dios salvador nuestro, y del
Señor Jesús, el Cristo, esperanza nuestra.
2 A Timoteo, verdadero hijo en la fe: gracia,
misericordia y paz de Dios nuestro Padre, y del
Cristo Jesús, Señor nuestro.

Develación:
El término “apóstol” indica a aquel que ha sido enviado por la Divinidad interior para cumplir una misión espiritual. En el sentido gnóstico, Pablo representa al iniciado que ha recibido la ordenación de su propio Íntimo, el Ser, y que trabaja bajo la dirección del Cristo íntimo. La esperanza mencionada es la encarnación del Cristo dentro del hombre, única fuerza capaz de redimir la conciencia atrapada en los agregados psicológicos.

Timoteo simboliza al discípulo interior que nace en la fe consciente. Ser “hijo en la fe” significa haber comenzado el camino iniciático con confianza en el Ser. La gracia es la energía divina que desciende cuando el discípulo trabaja sobre sí mismo; la misericordia es la ayuda del Cristo íntimo en el proceso de eliminación del ego; y la paz es el estado del alma que se armoniza con el Padre que está en secreto.

Mensaje:

3 *Harás* como te rogué, que te quedases en Efeso,
cuando partí para Macedonia, para que requirieses
a algunos que no enseñen diversa doctrina,
4 ni presten atención a fábulas y genealogías
sin término, que antes engendran cuestiones
diferentes a que la edificación de Dios es por
fe.

Develación:
Efeso representa el centro del trabajo esotérico donde el discípulo debe vigilar la pureza de la enseñanza. En la psicología gnóstica, “no enseñar diversa doctrina” significa no mezclar la enseñanza del Ser con teorías del ego, pues la senda iniciática exige fidelidad absoluta a la verdad interior.

Las fábulas y genealogías simbolizan las especulaciones mentales y teorías sin realización

trabajo gnóstico no se edifica con discusiones intelectuales sino con fe consciente, que surge de la experiencia directa del Ser mediante la alquimia, la meditación y la muerte psicológica.

Mensaje:

5 El fin del mandamiento es la caridad *nacida* de
corazón limpio, y de buena conciencia, y de fe no
fingida;
6 de lo cual apartándose algunos, se desviaron a
vanidad de palabras;

Develación:
El propósito de la ley divina no es el ritual externo sino la transformación interior. La caridad nace cuando el corazón ha sido purificado de los agregados psicológicos. La buena conciencia es la conciencia despierta, y la fe no fingida es la certeza que brota de la vivencia directa de lo divino.

Cuando el individuo abandona el trabajo interior, cae en la vana palabrería del intelecto. La mente puede discutir sobre lo espiritual, pero sin práctica alquímica ni muerte del ego, tales palabras son vacías y no conducen al despertar de la conciencia.

Mensaje:

7 queriendo ser maestros de la ley, sin entender ni lo
que hablan, ni lo que afirman.
8 Sabemos que la ley es buena, si se usa de ella
legítimamente;

Develación:
Este versículo señala a quienes pretenden enseñar misterios que no han realizado. En la senda gnóstica sólo puede enseñar verdaderamente aquel que ha vivido los procesos iniciáticos, pues la sabiduría del Ser no se adquiere con teorías sino con transformación interior.

La ley divina es la ley del karma, que rige todas las acciones del hombre. Usarla legítimamente significa comprenderla y trabajar conscientemente para equilibrarla mediante el sacrificio, la rectificación de los errores y la eliminación del ego.

Mensaje:

9 conociendo esto, que la ley no es puesta para el
justo, sino para los injustos y para los
desobedientes; para los impíos y pecadores, para
los malos y contaminados; para los matadores de
padres y madres, para los homicidas,
10 para los fornicarios, para los que se echan
con machos, para los ladrones de hombres, para
los mentirosos y perjuros; y si hay alguna otra
cosa contraria a la sana doctrina,

Develación:
La ley kármica actúa para corregir a la conciencia atrapada en el error. El justo, es decir, el que vive de acuerdo con el Ser, armoniza naturalmente con la ley. En cambio, los diversos pecados mencionados representan distintas manifestaciones del ego que deben ser juzgadas por la ley divina.

La fornicación es, en la enseñanza gnóstica, el abuso de la energía creadora. Toda conducta que degrade o desvíe la energía sexual fortalece al ego y somete al alma al karma. La sana doctrina exige pureza en el uso de la energía creadora, pues en ella reside el poder de la regeneración espiritual.

Mensaje:

11 conforme al Evangelio de la gloria del Dios
bienaventurado, el cual a mí me ha sido encargado.
12 Y doy gracias al que me fortificó, al Cristo
Jesús, señor nuestro, de que me tuvo por fiel,
poniéndome en el ministerio;

Develación:
El Evangelio de la gloria es la enseñanza del Cristo íntimo que conduce a la iluminación. Cuando el iniciado recibe esta misión, se convierte en servidor de la sabiduría divina, encargado de transmitir la doctrina que conduce a la liberación del alma.

El Cristo íntimo fortalece al iniciado en su camino. El ministerio representa el servicio a la humanidad, una de las tres fuerzas del trabajo gnóstico: muerte del ego, nacimiento espiritual y sacrificio por los demás.

Mensaje:

13 habiendo sido antes blasfemo y perseguidor e
injuriador; mas fui recibido a misericordia,
porque lo hice con ignorancia en incredulidad.
14 Mas la gracia del Señor nuestro fue más abundante
con la fe y amor que es en el Cristo Jesús.

Develación:
Antes de despertar, el ser humano vive dominado por la ignorancia del ego. Sin embargo, cuando la conciencia comienza a despertar y reconoce sus errores, la misericordia del Ser permite la transformación interior y la redención del alma.

La gracia divina desciende cuando el discípulo desarrolla fe consciente y amor verdadero. El Cristo íntimo se manifiesta en el corazón purificado y otorga fuerzas espirituales para avanzar en el camino iniciático.

Mensaje:

15 Palabra fiel y digna de ser recibida de todos:
que el Cristo Jesús vino al mundo para salvar *a*
los pecadores, de los cuales yo soy el mayor.
16 Pero por esto fui recibido a misericordia, para
que el Cristo Jesús mostrase en mí, el mayor, toda
su clemencia, para ejemplo de los que habían de
creer en él para vida eterna.

Develación:
El Cristo no es solamente un personaje histórico, sino una fuerza cósmica que puede encarnarse en el interior del hombre. Su misión es salvar a la conciencia atrapada en el ego. Reconocerse pecador simboliza el despertar de la autoconciencia y el inicio del trabajo de muerte psicológica.

La transformación del pecador en iniciado demuestra el poder redentor del Cristo íntimo. La vida eterna no es una promesa futura, sino el estado de conciencia liberada que surge cuando el ego ha sido eliminado.

Mensaje:

17 Por tanto, al Rey de *los* siglos, inmortal, invisible, al
único sabio Dios, *sea* honor y gloria por *los* siglos
de *los*
siglos. Amén.
18 Este mandamiento, hijo Timoteo, te encargo,
para que conforme a las profecías pasadas *acerca*
de ti, milites por ellas buena milicia;

Develación:
Este versículo es una exaltación al Ser interior, el Padre que está en secreto. Él es inmortal e invisible para los sentidos físicos, pero se revela al iniciado que despierta la conciencia y entra en comunión con su Real Ser.

La buena milicia representa la lucha interior contra los agregados psicológicos. Las profecías simbolizan las indicaciones del Ser que orientan al discípulo en su destino espiritual.

Mensaje:

19 reteniendo la fe y buena conciencia, la cual echando
de sí algunos, hicieron naufragio en la fe;
20 de los cuales *fueron* Himeneo y Alejandro, *a*
quienes entregué a Satanás, para que aprendan a no
blasfemar.

Develación:
La fe consciente y la conciencia despierta son las bases del camino iniciático. Cuando el discípulo abandona el trabajo interior y se deja dominar por el ego, su fe se hunde como un barco que naufraga en el océano de la mente.

En la doctrina gnóstica, Satanás simboliza la fuerza de la tentación y la prueba. Ser entregado a esa fuerza significa enfrentar las consecuencias kármicas de los errores para aprender, mediante el sufrimiento consciente, a respetar la ley divina y abandonar la blasfemia contra el Espíritu.

Mensaje:

CAPÍTULO 2

1 Amonesto pues, ante todo, a que se hagan
rogativas, oraciones, peticiones, acciones de
gracias, por todos los hombres;
2 por los reyes y por todos los que están en
eminencia: que vivamos quieta y reposadamente
en toda piedad y honestidad.

Develación:
Las rogativas y oraciones representan la comunicación consciente del alma con el Ser interior. En la enseñanza gnóstica, orar por todos los hombres significa desarrollar compasión universal, porque toda la humanidad se encuentra dormida en la conciencia. La acción de gracias es el reconocimiento constante de la ayuda divina que guía el proceso de despertar espiritual.

Los reyes y los que están en eminencia simbolizan las fuerzas que gobiernan los distintos aspectos de la vida. En sentido psicológico, el discípulo debe aprender a vivir en equilibrio interior, libre de agitación mental, cultivando piedad y rectitud para que la conciencia pueda desarrollarse en serenidad.

Mensaje:

3 Porque esto es lo bueno y agradable delante del Dios
salvador nuestro;
4 el cual quiere que todos los hombres sean salvos, y
que vengan al conocimiento de la verdad.

Develación:
Lo agradable al Ser interior es la transformación del corazón humano. Cuando el discípulo vive en armonía, humildad y servicio, crea condiciones propicias para que la Divinidad actúe dentro de él.

La salvación, en el sentido gnóstico, es la liberación de la conciencia atrapada en el ego. El conocimiento de la verdad no es intelectual, sino gnosis: experiencia directa del Ser mediante el despertar de la conciencia.

Mensaje:

5 Porque *hay* un *solo* Dios, asimismo un *solo*
Mediador entre Dios y los hombres, el hombre Cristo
Jesús,
6 el cual se dio a sí mismo en redención por todos: el
testimonio del cual *fue confirmado* en su tiempo;

Develación:
El único Mediador es el Cristo íntimo, la fuerza solar que puede encarnarse en el interior del iniciado. Él es el puente entre la humanidad y el Padre interior, porque el Cristo une lo humano con lo divino.

El sacrificio del Cristo representa el proceso de redención mediante el cual la conciencia puede ser liberada del ego. Este sacrificio es también un proceso interior que el iniciado vive al trabajar por la humanidad y por la eliminación de sus propios defectos.

Mensaje:

7 del cual yo soy puesto por predicador y apóstol
(digo verdad en el Cristo, no miento), maestro de los
gentiles en fidelidad y verdad.
8 Quiero, pues, que los varones oren en todo lugar,
levantando manos limpias, sin ira ni contienda.

Develación:
El verdadero predicador es aquel que transmite la enseñanza del Cristo íntimo con fidelidad. Los gentiles simbolizan a la humanidad ignorante de los misterios espirituales, a quienes el iniciado debe orientar hacia la verdad mediante el ejemplo y la enseñanza.

Las manos limpias simbolizan la pureza de acción. Orar sin ira ni contienda significa que el discípulo debe purificar su mente y su corazón, pues las emociones negativas impiden la comunicación con el Ser interior.

Mensaje:

9 Asimismo también las mujeres,
ataviándose en hábito honesto, con pudor
y modestia; no con peinado ostentoso, u
oro, o perlas, o vestidos costosos,
10 sino de buenas obras, como conviene a mujeres que
profesan piedad.

Develación:
La enseñanza señala que el valor espiritual no reside en la apariencia externa. La modestia simboliza la simplicidad del alma que se orienta hacia la transformación interior en lugar de buscar reconocimiento en lo material.

Las buenas obras representan el servicio consciente a la humanidad. En el camino gnóstico, la verdadera piedad se expresa mediante actos de amor y sacrificio por los demás.

Mensaje:

11 La mujer aprenda, callando con toda sujeción.
12 Porque no permito a la mujer enseñar, ni tomar
autoridad sobre el varón, sino estar reposada.

Develación:
En sentido esotérico, la mujer simboliza la energía creadora. Aprender en silencio indica que el discípulo debe observar y comprender profundamente las fuerzas creadoras dentro de sí mismo, sin dispersarlas mediante la agitación mental.

El varón simboliza el principio consciente y la mujer el principio creador. El sentido esotérico indica que la energía creadora debe estar subordinada a la conciencia despierta; de lo contrario, el individuo cae en la pasión y en la confusión psicológica.

Mensaje:

13 Porque Adán fue formado primero; luego Eva;
14 y Adán no fue engañado, sino la mujer fue
engañada en la rebelión;
15 pero se salvará engendrando hijos, si permaneciere
en la fe y caridad y en la santificación, y modestia.

Develación:
Adán representa el principio espiritual del hombre, mientras Eva simboliza la energía creadora. El orden mencionado indica que la conciencia debe gobernar la energía sexual para que ésta se convierta en instrumento de regeneración.

El engaño de Eva simboliza la caída de la humanidad mediante el mal uso de la energía sexual. Cuando la energía creadora se deja dominar por el deseo, la conciencia queda atrapada en el ego y surge la rebelión contra la ley divina.

Engendrar hijos tiene un significado alquímico profundo. En la enseñanza gnóstica, significa crear los cuerpos internos mediante la transmutación de la energía creadora. Esta regeneración espiritual sólo es posible si el discípulo vive en fe consciente, amor y santificación interior.

Mensaje:

CAPÍTULO 3

1 Palabra fiel: Si alguno desea obispado *(oficio de pastor o anciano en la Iglesia)*, ministerio difícil
desea.
2 Conviene, pues, que el obispo sea
irreprensible, marido de una *sola* mujer,
vigilante, templado, de afectos mortificados,
hospedador, apto para enseñar;

Develación:
El obispado simboliza la responsabilidad espiritual de guiar a otros en el camino. Quien asume esta tarea

debe comprender que el servicio espiritual implica sacrificio, disciplina y profunda responsabilidad ante la ley divina.

Estas cualidades representan las virtudes del iniciado que ha trabajado sobre sí mismo. Ser marido de una sola mujer simboliza pureza en la energía creadora; la vigilancia es la atención constante sobre los pensamientos y emociones; y la mortificación de los afectos es la eliminación progresiva del ego.

Mensaje:

3 no amador del vino, no heridor, no codicioso de
ganancias deshonestas, sino moderado, no
litigioso, ajeno de avaricia;
4 que gobierne bien su casa, que tenga sus hijos en
sujeción con toda honestidad

Develación:
El vino simboliza los placeres que embriagan a la conciencia. El discípulo debe practicar la moderación y liberarse de la violencia, la codicia y la avaricia, pues tales defectos fortalecen al ego y alejan al hombre de su Ser.

La casa simboliza el mundo interior del hombre. Gobernar bien la casa significa dominar los pensamientos, emociones y acciones mediante la conciencia despierta. Los hijos representan las fuerzas y creaciones del propio psiquismo, que deben mantenerse bajo el orden del Ser.

Mensaje:

5 (porque el que no sabe gobernar su casa, ¿cómo
cuidará de la Iglesia de Dios?);
6 no un neófito, para que inflándose no caiga en juicio
del diablo.

Develación:
La casa simboliza el mundo psicológico del hombre: pensamientos, emociones y acciones. Quien no ha logrado orden interior ni dominio sobre sus propios defectos psicológicos no puede guiar a otros en el camino espiritual. La verdadera Iglesia de Dios es la conciencia despierta dentro del ser humano.

El neófito es el principiante que aún no ha eliminado suficientemente el orgullo y otros agregados psicológicos. Si recibe poder o autoridad prematuramente, el ego se infla con soberbia y cae bajo la influencia de las fuerzas adversas simbolizadas por el diablo, es decir, los propios defectos psicológicos.

Mensaje:

7 También conviene que tenga buen testimonio
de los extraños, para que no caiga en vergüenza
y en lazo del diablo.
8 Los diáconos asimismo, honestos, no de
dos lenguas, no dados a mucho vino, no
amadores de ganancias deshonestas;

Develación:
El testimonio exterior refleja el estado interior del alma. Cuando el discípulo vive rectamente, su conducta se convierte en ejemplo para los demás. La vergüenza y el lazo del diablo representan las trampas del ego que desacreditan el trabajo espiritual.

El diácono simboliza al servidor del camino espiritual. No ser de dos lenguas significa eliminar la falsedad y la duplicidad psicológica. No darse al vino representa evitar las pasiones que embriagan la conciencia. La honestidad es condición fundamental para servir a la obra del Ser.

Mensaje:

9 que tengan el misterio de la fe *juntamente* con limpia
conciencia.
10 Y éstos también sean antes probados; y así
ministren, si fueren irreprensibles.

Develación:
El misterio de la fe es la certeza que nace de la experiencia interior del Ser. Sólo puede mantenerse cuando la conciencia está limpia de engaños, remordimientos y falsedad, pues el ego oscurece la percepción espiritual.

El camino iniciático exige pruebas constantes. Antes de asumir responsabilidades espirituales, el discípulo debe demostrar en la práctica que ha trabajado sobre sus defectos y que su conducta refleja rectitud interior.

Mensaje:

11 Las mujeres *(de los obispos y diáconos)* asimismo
honestas, no detractoras; templadas, fieles en todo.
12 Los diáconos sean maridos de una *sola* mujer, que
gobiernen bien sus hijos y sus casas.

Develación:
La mujer simboliza también el aspecto creador del ser humano. La honestidad y la fidelidad representan el uso consciente y puro de la energía creadora, mientras que no ser detractora indica eliminar la crítica destructiva y la murmuración que alimentan al ego.

Ser marido de una sola mujer simboliza pureza en el uso de la energía sexual, base de la alquimia interior. Gobernar bien los hijos y la casa significa dominar las fuerzas internas del propio psiquismo y mantener orden en la vida interior.

Mensaje:

13 Porque los que bien ministraren, ganan para sí buen
grado, y mucha confianza en la fe que *es* en el
Cristo Jesús.
14 Esto te escribo con *la* esperanza que iré presto a ti;

Develación:
El servicio desinteresado fortalece la fe consciente en el Cristo íntimo. Quien sirve con pureza gana fortaleza espiritual y mayor confianza en la guía del Ser interior.

En sentido esotérico, esta expresión señala la proximidad de la enseñanza viva. El maestro exterior representa la guía que orienta al discípulo hacia el encuentro con su propio Maestro interior.

Mensaje:

15 y si no fuere tan presto, para que sepas cómo
convenga conversar en la Casa de Dios, que es la
Iglesia del Dios vivo, columna y poste de verdad.
16 Y sin falta, grande es el misterio de la piedad:
Dios se ha manifestado en carne; ha sido justificado
con el Espíritu; ha sido visto de los Angeles; ha sido
predicado a los gentiles; ha sido creído en el mundo;
ha sido recibido en gloria.

Develación:
La Casa de Dios es el templo interior del hombre. La Iglesia del Dios vivo es la comunidad de almas que trabajan por el despertar de la conciencia. La verdad se sostiene como columna cuando el discípulo vive de acuerdo con los principios del Ser.

Este versículo describe el misterio del Cristo íntimo. Dios manifestado en carne simboliza la encarnación del Cristo en el iniciado. Justificado con el Espíritu indica la unión con el Ser; visto por los ángeles representa el reconocimiento en los mundos superiores; predicado a los gentiles simboliza su enseñanza a la humanidad; y recibido en gloria expresa la culminación del proceso iniciático.

Mensaje:

CAPÍTULO 4

1 Pero el Espíritu dice manifiestamente, que en los
postreros tiempos algunos apostatarán de la fe,
escuchando a espíritus de error y a doctrinas de
demonios;
2 que con hipocresía hablarán mentira, teniendo
cauterizada la conciencia,

Develación:
Los postreros tiempos simbolizan épocas de decadencia espiritual. Apostatar de la fe significa abandonar la experiencia del Ser y dejarse arrastrar por teorías falsas. Los espíritus de error representan corrientes mentales que desvían al alma del camino de la Gnosis.

La conciencia cauterizada es aquella que ha perdido sensibilidad espiritual por la repetición de los errores. La hipocresía es una máscara del ego que aparenta virtud mientras oculta defectos internos.

Mensaje:

3 prohibirán casarse y mandarán apartarse *los*
hombres de las viandas que Dios creó para
que, con acción de gracias, participasen de
ellas los fieles, y los que han conocido la
verdad.
4 Porque todo lo que Dios creó es bueno, y nada hay
que desechar, tomándose con acción de gracias:

Develación:
Este versículo señala desviaciones ascéticas que niegan la función sagrada de la vida. En la doctrina gnóstica, el matrimonio es el laboratorio de la alquimia espiritual, donde la energía creadora puede ser transformada conscientemente.

La creación divina es perfecta en su esencia. El problema no está en las cosas creadas, sino en el uso equivocado que el ego hace de ellas. Cuando el hombre vive con conciencia y gratitud, todo puede convertirse en instrumento para el desarrollo espiritual.

Mensaje:

5 porque por la palabra de Dios y por la oración es
santificado.
6 Si esto propusieres a los hermanos, serás buen
ministro de Jesús el Cristo, criado en las palabras
de la fe y de la buena doctrina, la cual has
alcanzado.

Develación:
La palabra de Dios representa la enseñanza del Ser interior, y la oración es la comunicación consciente con la Divinidad. Cuando el discípulo une comprensión espiritual con oración profunda, su vida y sus acciones se purifican, pues la santificación es el proceso mediante el cual la conciencia se libera progresivamente de los agregados psicológicos.

El buen ministro del Cristo íntimo es aquel que transmite la enseñanza basada en la experiencia espiritual. Ser criado en la fe y en la doctrina significa haber nutrido la conciencia con las verdades vividas del Ser, no con teorías del intelecto.

Mensaje:

7 Mas las fábulas profanas y de viejas, desecha, y

ejercítate para la piedad.
8 Porque el ejercicio corporal para poco es
provechoso; mas la piedad a todo aprovecha,
porque tiene promesa de esta vida presente, y de
la venidera.

Develación:
Las fábulas profanas simbolizan especulaciones mentales que distraen al discípulo del trabajo interior. Ejercitarse en la piedad significa cultivar virtudes del alma mediante la autoobservación, la meditación y la eliminación del ego.

El cuidado del cuerpo físico es útil, pero la verdadera transformación se produce en el alma. La piedad representa el trabajo interior que purifica la conciencia, y sus frutos se manifiestan tanto en la vida actual como en la evolución espiritual del alma.

Mensaje:

9 Palabra fiel *es ésta*, y digna de ser recibida de todos.
10 Que por esto aún trabajamos y sufrimos
oprobios, porque esperamos en el Dios viviente, el
cual es salvador de todos los hombres, y
mayormente de los fieles.

Develación:
Este versículo afirma la certeza de la enseñanza espiritual. En la senda gnóstica, la verdad es reconocida por la conciencia despierta cuando se vive directamente en la experiencia interior.

El camino espiritual implica sacrificios y pruebas. Sin embargo, el iniciado persevera porque confía en el Dios viviente, el Ser interior que guía y fortalece a quienes permanecen fieles al trabajo de transformación.

Mensaje:

11 Esto manda y enseña.
12 Ninguno tenga en poco tu juventud; mas sé
ejemplo de los fieles en palabra, en conversación,
en caridad, en espíritu, en fe, en limpieza.

Develación:
La enseñanza espiritual no debe limitarse a la teoría. El discípulo que comprende la doctrina del Cristo íntimo tiene la responsabilidad de transmitirla con claridad y rectitud.

La verdadera autoridad espiritual no depende de la edad, sino del estado de la conciencia. El discípulo debe manifestar en su conducta las virtudes del alma: pureza de pensamiento, amor, fe consciente y limpieza interior.

Mensaje:

13 Entre tanto que voy, ocúpate en leer, *en* exhortar, *en*
enseñar.
14 No menosprecies el don que está en ti, que te es
dado para profetizar mediante la imposición de las
manos de los ancianos.

Develación:
Leer simboliza estudiar la enseñanza sagrada; exhortar significa inspirar a otros a trabajar sobre sí mismos; enseñar implica transmitir la sabiduría del Ser. Estas tres actividades forman parte del sacrificio por la humanidad.

El don espiritual representa las facultades que el Ser concede al discípulo cuando ha trabajado sinceramente. La imposición de manos simboliza la transmisión de fuerzas espirituales dentro de la cadena iniciática.

Mensaje:

15 En estas cosas ocúpate *con cuidado*, en éstas
está *todo*; de manera que tu aprovechamiento sea
manifiesto a todos.
16 Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; sé
diligente en esto, porque si así lo hicieres, a ti mismo
te salvarás y a los que te oyen.

Develación:
El progreso espiritual debe reflejarse en la vida diaria. Cuando el discípulo trabaja con disciplina en su transformación interior, los frutos de su cambio se vuelven evidentes en su conducta y en su conciencia.

El cuidado de sí mismo significa vigilancia constante sobre los pensamientos, emociones y acciones. Al vivir conforme a la doctrina del Ser, el discípulo avanza hacia la liberación de su propia conciencia y también ayuda a despertar a otros.

Mensaje:

CAPÍTULO 5

1 Al más viejo no riñas, sino exhórtalo como a padre; a
los más jóvenes, como a hermanos;
2 a las ancianas, como a madres; a las jovencitas, como
a hermanas, con toda limpieza.

Develación:
Este versículo enseña la armonía en las relaciones humanas. En el trabajo gnóstico, el respeto y la comprensión son necesarios para mantener la fraternidad entre quienes buscan el despertar de la conciencia.

La limpieza mencionada simboliza pureza en pensamiento y acción. El discípulo debe relacio

con los demás sin deseo ni egoísmo, manteniendo la dignidad del alma.

Mensaje:

3 Honra a las viudas que en verdad son viudas.
4 Y si alguna viuda tuviere hijos, o nietos, aprendan primero a gobernar su casa piadosamente, y a recompensar a sus padres, porque esto es lo honesto y agradable delante de Dios.

Develación:
La viuda simboliza al alma que ha perdido su vínculo con el mundo material y busca apoyo en lo divino. Honrarla significa proteger y respetar a quienes viven con sinceridad en la búsqueda espiritual.

Gobernar la casa con piedad representa vivir con rectitud en la vida cotidiana. El respeto y la gratitud hacia los padres simbolizan el reconocimiento de las leyes divinas que sostienen la existencia.

Mensaje:

5 Ahora, la que en verdad es viuda y sola, espera en Dios, y es diligente en súplicas y oraciones noche y día.
6 Pero la que vive en delicias, viviendo está muerta.

Develación:
El alma verdaderamente orientada hacia el Ser vive en constante comunión con lo divino. La oración continua representa la actitud interior de vigilancia y conexión permanente con el Padre interno.

Las delicias simbolizan la vida dominada por los placeres del ego. Aunque el cuerpo esté vivo, la conciencia permanece dormida, lo que en sentido espiritual equivale a la muerte del alma.

Mensaje:

7 Manda, pues, esto, para que sean sin reprensión.
8 Y si alguno no tiene cuidado de los suyos, y mayormente de los de su casa, la fe negó, y es peor que el que no creyó.

Develación:
La enseñanza espiritual busca que el discípulo viva de manera recta y consciente, evitando acciones que fortalezcan al ego o contradigan las leyes divinas.

La casa representa tanto la familia física como el mundo interior del hombre. Quien descuida sus responsabilidades demuestra que su fe no es real, pues la verdadera fe se manifiesta en acciones justas y conscientes.

Mensaje:

9 La viuda sea puesta en oficio, no menor de sesenta años, la cual haya sido mujer de un varón.
10 Que tenga testimonio en buenas obras; si crió *bien sus hijos*; si ha ejercitado la hospitalidad; si ha lavado los pies de los santos; si ha socorrido a los afligidos; si ha seguido toda buena obra.

Develación:
La viuda simboliza al alma que ha dejado las ilusiones del mundo y busca vivir para lo espiritual. La edad avanzada representa madurez psicológica y experiencia interior. Haber sido mujer de un varón indica fidelidad en la vida y pureza en el uso de la energía creadora.

Las buenas obras representan las virtudes del alma manifestadas en la vida diaria. Criar bien los hijos simboliza educar las fuerzas internas del psiquismo; lavar los pies de los santos indica humildad ante quienes han avanzado en el camino; socorrer a los afligidos expresa el sacrificio por la humanidad.

Mensaje:

11 Pero viudas más jóvenes no admitas, porque después de hacerse licenciosas contra el Cristo, quieren casarse.
12 Condenadas ya, por haber falseado la primera fe.

Develación:
La juventud simboliza inestabilidad psicológica y predominio de las pasiones. Cuando el alma aún no ha logrado dominio sobre sus deseos, puede desviarse del trabajo espiritual y volver a identificarse con los impulsos del ego.

Falsear la primera fe significa abandonar el compromiso interior con el Ser. Cuando el discípulo se deja arrastrar nuevamente por el ego, pierde la pureza inicial de su aspiración espiritual.

Mensaje:

13 Tampoco admitas las ociosas, enseñadas a andar de casa en casa; y no solamente ociosas, sino también parleras y curiosas, hablando lo que no conviene.
14 Quiero pues, que las que son jóvenes se casen, críen hijos, gobiernen *la* casa; que ninguna ocasión den al adversario para maldecir.

Develación:
La ociosidad simboliza la falta de trabajo interior. El discípulo que dispersa su energía en conversaciones inútiles o curiosidad superficial pierde la atención necesaria para el despertar de la conciencia.

El matrimonio, en la enseñanza gnóstica, es el laboratorio de la alquimia espiritual. Gobernar la casa simboliza ordenar la vida interior y exterior para que la energía creadora sea utilizada con responsabilidad y conciencia.

Mensaje:

15 Porque ya algunas han vuelto atrás en pos de
Satanás.
16 Si algún fiel o *alguna fiel* tiene viudas,
manténgalas, y no sea gravada la Iglesia; a fin de
que haya lo suficiente para las que de verdad son
viudas.

Develación:
Satanás representa el conjunto de los defectos psicológicos que dominan la personalidad. Volver tras él significa regresar a los hábitos egoístas y pasionales que mantienen dormida la conciencia.

Este versículo enseña responsabilidad y solidaridad. En el sentido interior, indica que cada discípulo debe asumir su propio trabajo espiritual para no cargar a otros con las consecuencias de su negligencia.

Mensaje:

17 Los ancianos que gobiernan bien, sean
tenidos por dignos de doble honra; mayormente
los que trabajan en predicar y enseñar.
18 Porque la Escritura dice: No embozarás al buey que
trilla; y: Digno es el obrero de su jornal.

Develación:
Los ancianos simbolizan a quienes poseen experiencia en el camino espiritual. Honrarlos significa reconocer la sabiduría adquirida mediante el trabajo interior y el servicio a la humanidad.

El buey que trilla simboliza al trabajador espiritual que labora en la obra divina. El principio enseña que quien se esfuerza sinceramente en el servicio espiritual merece apoyo y reconocimiento.

Mensaje:

19 Contra el anciano no recibas acusación, sino con
dos o tres testigos.
20 A los que pecaren, repréndelos delante de todos,
para que los otros también tengan temor.

Develación:
Este versículo enseña prudencia y justicia. En el trabajo espiritual es necesario evitar juicios precipitados, pues el ego suele distorsionar la percepción de la realidad.

La reprensión simboliza la corrección consciente de los errores. Cuando las faltas se señalan con claridad, se fortalece la disciplina espiritual y se evita que otros repitan los mismos errores.

Mensaje:

21 *Te* requiero delante de Dios y del Señor Jesús,
el Cristo, y de sus Angeles escogidos, que
guardes estas cosas, sin perjuicio de nadie, no
haciendo nada con parcialidad.
22 No fácilmente impongas las manos a ninguno, ni
participes en pecados ajenos; consérvate en
limpieza.

Develación:
El discípulo debe actuar con absoluta justicia e imparcialidad. El Cristo íntimo y las jerarquías divinas observan el comportamiento humano, y la rectitud es indispensable para avanzar en el camino iniciático.

La imposición de manos simboliza la transmisión de fuerzas espirituales. Este acto sólo debe realizarse cuando existe verdadera preparación, pues participar en errores ajenos puede comprometer el propio trabajo interior.

Mensaje:

23 No bebas de aquí adelante agua, sino usa
de un poco de vino por causa del estómago, y
de tus continuas enfermedades.
24 Los pecados de algunos hombres, antes
que vengan ellos a juicio, son manifiestos;
mas a otros les vienen después.
25 Asimismo las buenas obras antes son manifiestas; y
las que son de otra manera, no pueden esconderse.

Develación:
El vino, en sentido esotérico, simboliza la energía transformadora. El consejo indica equilibrio en la vida del discípulo, evitando extremos que debiliten el cuerpo y afecten el trabajo espiritual.

Los defectos psicológicos pueden manifestarse de inmediato o permanecer ocultos por un tiempo. Sin embargo, tarde o temprano el karma revela las acciones del individuo, pues ninguna causa queda sin efecto.

Las acciones del alma producen resultados visibles en el tiempo. Tanto el bien como el mal terminan revelándose, porque la ley divina hace que cada obra dé su fruto.

Mensaje:

CAPÍTULO 6

1 Todos los que están debajo del yugo de

servidumbre, tengan a sus señores por dignos de toda honra, para que no sea blasfemado el Nombre del Señor y *su* doctrina.
2 Y los que tienen amos fieles, no *los* tengan en menos, por ser *sus* hermanos; antes sírvanles mejor, por cuanto son fieles y amados, y partícipes del beneficio. Esto enseña y exhorta.

Develación:
El yugo simboliza las condiciones de la vida y las circunstancias kármicas. El discípulo debe actuar con dignidad y respeto en cualquier situación, para que la enseñanza espiritual no sea desacreditada por su conducta.

Este versículo enseña humildad y servicio. En la senda gnóstica, la fraternidad espiritual no elimina la responsabilidad de actuar con disciplina y respeto en las relaciones humanas, pues el servicio consciente es una forma de trabajo interior.

Mensaje:

3 El que enseña otra cosa, y no se allega a las sanas palabras del Señor nuestro, Jesús, el Cristo, y a la doctrina que es conforme a la piedad;
4 está envanecido, nada sabe, y enloquece acerca de cuestiones y contiendas de palabras, de las cuales nacen envidias, pleitos, maledicencias, malas sospechas,

Develación:
Las sanas palabras del Cristo representan la enseñanza del Ser interior que conduce a la transformación de la conciencia. Quien se aparta de esta doctrina y enseña teorías contrarias al trabajo interior se desvía del camino de la verdadera piedad, que consiste en la purificación del alma.

El orgullo intelectual es una de las formas más sutiles del ego. Cuando el hombre se identifica con el conocimiento meramente mental, cae en discusiones estériles que alimentan defectos psicológicos como la envidia, el resentimiento y la sospecha.

Mensaje:

5 porfías de hombres corruptos de entendimiento y privados de la verdad, que tienen la piedad por fuente de ganancia; apártate de los tales.
6 Pero gran ganancia es la piedad con contentamiento.

Develación:
Aquí se denuncia a quienes utilizan lo espiritual para fines egoístas. Cuando la religión se convierte en instrumento de ambición o prestigio personal, el individuo se aparta de la verdad del Ser.

La verdadera riqueza espiritual surge cuando el discípulo vive con sencillez y satisfacción interior. La piedad representa la rectitud del alma y el contentamiento es la paz que nace de la conciencia libre de codicia.

Mensaje:

7 Porque nada hemos traído a este mundo, y sin duda nada podremos sacar.
8 Así que, teniendo sustento y con qué cubrirnos, estemos contentos con esto.

Develación:
Este versículo recuerda la naturaleza transitoria de la existencia material. Las posesiones externas no pertenecen al alma; lo único que el ser humano puede llevar consigo después de la muerte es el estado de su conciencia.

El discípulo debe aprender a vivir con equilibrio y sencillez. El apego a lo material fortalece al ego, mientras que la moderación permite dirigir la energía hacia el desarrollo espiritual.

Mensaje:

9 Porque los que quieren enriquecerse, caen en tentación y en lazo, y en muchas codicias locas y dañosas, que hunden a los hombres en perdición y muerte.
10 Porque la codicia es la raíz de todos los males; lo cual codiciando algunos, se descaminaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores.

Develación:
El deseo desmedido de riqueza despierta múltiples defectos psicológicos. Estas codicias atrapan la conciencia en los lazos del ego y conducen al sufrimiento y a la muerte espiritual.

La codicia simboliza el apego profundo del ego hacia lo material. Cuando domina la mente del hombre, lo aparta del camino espiritual y genera dolor, pues el alma queda atrapada en deseos insaciables.

Mensaje:

11 Mas tú, oh hombre de Dios, huye de estas cosas, y sigue la justicia, la piedad, la fe, la caridad, la tolerancia, la mansedumbre.
12 Pelea la buena batalla de la fe, echa mano de la vida eterna, a la cual así mismo eres llamado, habiendo hecho buena profesión delante de muchos testigos.

Develación:
El camino gnóstico exige cultivar virtudes conscientes. La justicia representa rectitud interior; la piedad

pureza del alma; la fe, experiencia del Ser; la caridad, amor desinteresado; la tolerancia y mansedumbre, dominio del ego.

La buena batalla de la fe es la lucha contra los defectos psicológicos. Esta batalla interior conduce al despertar de la conciencia, que es el acceso a la vida eterna del espíritu.

Mensaje:

13 Te mando delante de Dios, que da vida a todas
las cosas, y de Jesús, el Cristo, que testificó la
buena profesión delante de Poncio Pilato,
14 que guardes el mandamiento sin mácula ni
reprensión, hasta que aparezca el Señor nuestro
Jesús, el Cristo,

Develación:
El Cristo íntimo es la fuerza divina que anima toda vida. Su testimonio ante Pilato simboliza la firmeza del espíritu frente a las pruebas del mundo material.

Guardar el mandamiento sin mancha significa vivir conforme a las leyes del Ser. La aparición del Cristo representa la encarnación del principio crístico en el interior del iniciado.

Mensaje:

15 al cual a su tiempo mostrará el Bienaventurado y
solo Poderoso, Rey de reyes, y Señor de señores;
16 el único que tiene inmortalidad, que habita
en luz inaccesible; a quien ninguno de los
hombres ha visto ni puede ver; al cual *sea* la
honra y el imperio sempiterno. Amén.

Develación:
El Rey de reyes es el Ser interior profundo, la suprema autoridad espiritual dentro del hombre. Cuando el discípulo avanza en el camino, esta divinidad se revela progresivamente en su conciencia.

La luz inaccesible representa la esencia divina del Ser, más allá de la mente y de los sentidos. Sólo mediante la purificación interior y el despertar de la conciencia puede el iniciado aproximarse a esta realidad espiritual.

Mensaje:

17 A los ricos de este siglo manda que no sean
altivos, ni pongan la esperanza en las riquezas
inciertas, sino en el Dios vivo, que nos da todas las
cosas en abundancia de que gocemos;
18 mas *encomiéndales* el bien hacer, el
hacerse ricos en buenas obras, el dar
con facilidad, el comunicar fácilmente;

Develación:
Las riquezas materiales son transitorias y no garantizan la liberación del alma. El discípulo debe colocar su confianza en el Ser interior, fuente verdadera de toda abundancia espiritual.

La verdadera riqueza consiste en las obras del amor consciente. Compartir y ayudar a los demás purifica el corazón y debilita el egoísmo que encadena a la conciencia.

Mensaje:

19 el atesorar para sí buen fundamento para en lo por
venir, que echen mano a la vida eterna.
20 Oh Timoteo, guarda lo que se te ha
encomendado, y aparta de ti las voces
profanas de vanas cosas, y los argumentos
del vano nombre de ciencia;
21 la cual pretendiendo muchos, fueron descaminados
acerca de la fe. La Gracia sea contigo. Amén.

Develación:
Las buenas acciones construyen un fundamento espiritual que trasciende la vida física. Este tesoro interior prepara al alma para acceder a los estados superiores de existencia.

La enseñanza espiritual debe ser protegida con fidelidad. Las voces profanas representan teorías vacías que alimentan el intelecto pero no transforman la conciencia.

Cuando el conocimiento se busca sólo por orgullo intelectual, el alma se desvía de la verdadera fe, que es experiencia directa del Ser. La gracia simboliza la ayuda divina que guía al discípulo sincero en el camino de la liberación interior.

Mensaje:

2 TIMOTEO

CAPÍTULO 1

1 Pablo, apóstol de Jesús, el Cristo, por la voluntad de
Dios, según la promesa de la vida que es en el Cristo
Jesús,
2 a Timoteo, amado hijo: gracia, misericordia, y paz de
Dios el Padre y de Jesús, el Cristo, Señor nuestro.

Develación:
El término *apóstol* indica a un mensajero del Logos. Pablo representa al iniciado que ha recibido una misión divina dentro de la Gran Obra. La "voluntad de Dios" alude al designio del Ser íntimo que guía al Adepto en el camino iniciático. La "promesa de la vida

en el Cristo" es la vida eterna que se obtiene mediante la Cristificación interior, cuando el Cristo Íntimo se encarna en el corazón del hombre que trabaja en la alquimia y en la muerte del ego.

Timoteo simboliza al discípulo que sigue la senda iniciática. La "gracia" es la energía divina que asiste al aspirante en el trabajo interior; la "misericordia" es la compasión del Ser que concede oportunidades para la redención; y la "paz" es el estado del alma que se armoniza con el Cristo íntimo. Todo verdadero discípulo recibe estas influencias cuando se consagra al camino del despertar.

Mensaje:

3 Doy gracias a Dios, al cual sirvo desde mis
mayores con limpia conciencia, de que sin cesar
tengo memoria de ti en mis oraciones noche y día;
4 deseando verte (acordándome de tus lágrimas), para
ser lleno de gozo;

Develación:
Servir a Dios con "limpia conciencia" significa trabajar en la purificación psicológica, eliminando los agregados psíquicos que ensucian la mente. Las "oraciones noche y día" representan la constante recordación del Ser, la práctica continua de la auto-observación y de la plegaria consciente mediante la cual el iniciado fortalece el vínculo con lo divinal.

Las lágrimas del discípulo representan el arrepentimiento consciente y el dolor moral por los errores psicológicos. En la senda gnóstica, las lágrimas del alma son señal de comprensión profunda y de anhelo por la liberación. El gozo del maestro surge cuando el discípulo demuestra sinceridad en su trabajo interior.

Mensaje:

5 trayendo a la memoria la fe no fingida que está
en ti, la cual residió primero en tu abuela Loida, y
en tu madre Eunice; y estoy cierto que *está* en ti
también.
6 Por lo cual te aconsejo que despiertes el don de Dios,
que está en ti por la imposición de mis manos.

Develación:
La "fe no fingida" no es simple creencia intelectual, sino fe consciente basada en la experiencia directa del Ser. Las figuras de la abuela y la madre simbolizan las raíces espirituales del alma, es decir, las virtudes acumuladas en el pasado del ser humano que sirven de fundamento para el despertar interior.

El "don de Dios" es la chispa divina que todo ser humano lleva en su interior. La imposición de manos simboliza la transmisión iniciática y la ayuda magnética que un maestro puede brindar a su discípulo. Despertar ese don significa activar las facultades del alma mediante la disciplina, la meditación y la alquimia.

Mensaje:

7 Porque no nos ha dado Dios el espíritu de temor, sino
el de fortaleza, y de amor, y de templanza.
8 Por tanto no te avergüences de *dar*
testimonio del Señor nuestro, ni de mí, que
estoy preso por él; antes sé participante de los
trabajos del Evangelio por la virtud de Dios,

Develación:
El temor pertenece al ego psicológico que teme perder sus placeres y seguridades. El espíritu divino otorga fortaleza para enfrentar las pruebas iniciáticas, amor para servir a la humanidad y templanza para dominar las pasiones. Estas tres virtudes son indispensables para quien transita la senda del Cristo.

Dar testimonio del Señor significa manifestar en la vida las enseñanzas del Cristo íntimo. El iniciado no debe temer persecuciones ni incomprensiones, pues el camino del Evangelio implica sacrificio consciente. Los "trabajos del Evangelio" aluden a la lucha contra el ego y al servicio a la humanidad.

Mensaje:

9 Que nos ha librado, y nos llamó a la santa
vocación; no por nuestras obras, sino según el
intento suyo y por la gracia, la cual nos es dada
en el Cristo Jesús antes de los tiempos de los
siglos;
10 mas ahora es manifestada por la venida de
nuestro salvador Jesús, el Cristo, el cual asimismo
quitó la muerte, y sacó a luz la vida y la
incorrupción por el Evangelio;

Develación:
La liberación espiritual no depende únicamente de los esfuerzos humanos, sino de la ayuda del Ser. La "santa vocación" es el llamado interior hacia la realización del Ser. La gracia del Cristo existe desde la eternidad porque el Cristo es un principio cósmico universal que ha acompañado a la humanidad desde los tiempos más antiguos.

Jesús encarnó al Cristo cósmico para mostrar el camino de la resurrección interior. "Quitar la muerte" significa vencer la muerte espiritual causada por el ego. La "incorrupción" es el estado del alma que ha eliminado sus defectos psicológicos y ha cristalizado las virtudes del Ser.

Mensaje:

11 del cual yo soy puesto predicador, y apóstol, y

maestro de los gentiles.
12 Por lo cual así mismo padezco esto, pero no me
avergüenzo; porque yo sé a quien he creído, y estoy
cierto que es poderoso para guardar mi depósito
para aquel día.

Develación:
El iniciado que ha recibido la luz del Cristo tiene el deber de transmitir la enseñanza. Ser predicador y maestro significa servir como instrumento del Logos para orientar a las almas que aún se hallan fuera del conocimiento esotérico.

El padecimiento es parte inevitable de la senda iniciática, pues el mundo se opone a la verdad. El "depósito" simboliza las energías espirituales y méritos acumulados mediante el trabajo interior. El iniciado confía en que el Ser preserva ese tesoro para el momento de la realización final.

Mensaje:

13 Retén la forma de las sanas palabras que de mi oíste,
en la fe y caridad que *es* en el Cristo Jesús.
14 Guarda el buen depósito por el Espíritu Santo que
habita en nosotros.

Develación:
Las "sanas palabras" representan la doctrina pura del Cristo íntimo. Retenerlas significa vivirlas en la práctica diaria. La fe y la caridad son dos columnas del camino: la fe consciente que surge de la experiencia y la caridad que se expresa como amor y servicio a los demás.

El Espíritu Santo, representado en la alquimia por el fuego creador, es la fuerza que protege y desarrolla las facultades espirituales. Guardar el depósito significa conservar y utilizar sabiamente la energía creadora para el trabajo de transformación interior.

Mensaje:

15 Ya sabes esto, que me han sido contrarios todos los
que están en Asia, de los cuales son Figelo y
Hermógenes.
16 Dé el Señor misericordia a la casa de
Onesíforo; que muchas veces me refrigeró, y
no se avergonzó de mi cadena;

Develación:
En la senda espiritual siempre aparecen opositores y traiciones. Figelo y Hermógenes simbolizan a aquellos que abandonan la enseñanza o se vuelven contra la verdad. Esto enseña al discípulo que debe mantenerse firme en su compromiso con el Ser, sin depender de la aprobación del mundo.

Onesíforo representa al discípulo fiel que apoya la obra espiritual. "No avergonzarse de la cadena" significa no temer asociarse con la verdad aunque ésta sea perseguida. El verdadero servidor del Cristo ofrece ayuda y consuelo a quienes trabajan por la luz.

Mensaje:

17 antes, estando él en Roma, me buscó solícitamente,
y me halló.
18 Concédale el Señor que halle misericordia
cerca del Señor en aquel día. Y cuánto *nos*
ayudó en Efeso, tú lo sabes mejor.

Develación:
Buscar al maestro simboliza la búsqueda consciente de la sabiduría. El discípulo sincero persevera hasta encontrar la enseñanza verdadera. Este versículo indica que el anhelo genuino del alma siempre conduce al encuentro con la luz.

El "aquel día" alude al momento del juicio interior, cuando cada alma recoge el fruto de sus acciones. Quien ha servido a la obra del Cristo recibe misericordia y ayuda espiritual. El servicio desinteresado es una de las claves para avanzar en el camino de la liberación.

Mensaje:

CAPÍTULO 2

1 Pues tú, hijo mío, esfuérzate en la gracia que es en el
Cristo Jesús.
2 Y lo que has oído de mí entre muchos testigos,
esto encarga a hombres fieles que serán idóneos
para enseñar también a otros.

Develación:
La gracia del Cristo es la fuerza espiritual que auxilia al iniciado en la Gran Obra. Esforzarse en esa gracia significa trabajar conscientemente en la muerte del ego, en la transmutación de las energías creadoras y en el sacrificio por la humanidad, para que el Cristo íntimo pueda manifestarse dentro del alma.

La enseñanza gnóstica debe transmitirse únicamente a quienes demuestran fidelidad al Ser y disciplina interior. Los "hombres fieles" representan a los discípulos preparados psicológicamente para recibir y continuar la obra de la sabiduría iniciática.

Mensaje:

3 Y tú pues, trabaja como fiel soldado de Jesús el
Cristo.
4 Ninguno que milita se enreda en los negocios del
siglo por agradar a aquel que lo tomó por soldado.

Develación:

Ser soldado del Cristo significa luchar contra los agregados psicológicos que esclavizan la conciencia. El camino es una batalla interior contra las pasiones, los defectos y las tentaciones del mundo.

El iniciado debe evitar quedar atrapado por las preocupaciones del mundo y por las ilusiones del ego. Quien sirve al Cristo íntimo debe mantener su conciencia orientada hacia la realización espiritual y no hacia los intereses pasajeros del mundo material.

Mensaje:

5 Y aun también el que pelea, no es coronado si no
hubiere peleado legítimamente.
6 El labrador, para recibir los frutos, es necesario que
trabaje primero.

Develación:
La corona simboliza el triunfo espiritual. Nadie alcanza la realización del Ser si no lucha conforme a las leyes del camino: muerte del ego, nacimiento espiritual y sacrificio por la humanidad.

El labrador representa al iniciado que cultiva su propia alma. Los frutos espirituales solo aparecen después de un trabajo constante de disciplina, meditación y purificación psicológica.

Mensaje:

7 Entiende lo que digo; que el Señor te dará
entendimiento en todo.
8 Acuérdate que Jesús, el Cristo, resucitó de
los muertos, *el cual fue* de la simiente de
David, conforme a mi Evangelio;

Develación:
La comprensión real no proviene del intelecto, sino del Ser interior. Cuando el discípulo medita profundamente sobre la enseñanza, el Ser revela el sentido íntimo de la sabiduría.

La resurrección simboliza la victoria sobre la muerte psicológica causada por el ego. La "simiente de David" representa la línea de los iniciados que han preparado el vehículo humano para que el Cristo cósmico se manifieste.

Mensaje:

9 en el que sufro trabajo, hasta las prisiones a modo de
malhechor; mas la palabra de Dios no está presa.
10 Por tanto, todo lo sufro por amor de los
escogidos, para que ellos también consigan la salud
que es en el Cristo Jesús con gloria eterna.

Develación:
El iniciado puede sufrir persecución o incomprensión, pero la verdad espiritual no puede ser encarcelada. La sabiduría del Ser siempre encuentra caminos para manifestarse.

El sacrificio consciente por la humanidad es una ley del camino. Los "escogidos" son las almas que buscan la liberación. El iniciado acepta pruebas y dificultades para ayudar a otros a encontrar la senda.

Mensaje:

11 *Es* palabra fiel: Que si somos muertos con él,
también viviremos con él;
12 si sufrimos, también reinaremos con él; si *le*
negáremos, él también nos negará;

Develación:
Morir con el Cristo significa eliminar los defectos psicológicos mediante la comprensión y el arrepentimiento. Solo quien muere al ego puede experimentar la verdadera vida espiritual.

El sufrimiento consciente purifica al alma y la prepara para la realización espiritual. Negar al Cristo significa rechazar el trabajo interior, y entonces el Cristo no puede manifestarse en la conciencia.

Mensaje:

13 si fuéremos infieles, él permanece fiel; no se puede
negar a sí mismo.
14 Esto aconseja, protestando delante del Señor. No
tengas contienda en palabras, que para nada
aprovecha,
antes trastorna a los oyentes.

Develación:
El Cristo íntimo es un principio eterno e incorruptible. Aunque el hombre falle, el Cristo permanece como la verdad interior esperando que el alma regrese al camino.

Las discusiones intelectuales sobre la doctrina no conducen a la realización espiritual. El camino es práctico y vivencial; las disputas solo fortalecen al ego del orgullo y de la vanidad.

Mensaje:

15 Procura con diligencia presentarte a Dios
aprobado, *como* obrero que no tiene de qué
avergonzarse, que traza bien la palabra de la verdad.
16 Mas evita profanas y vanas palabrerías; porque muy
adelante irán en la impiedad.

Develación:
El obrero simboliza al estudiante gnóstico que trabaja en su propia transformación. Trazar bien la palabra de la verdad significa vivir la enseñanza y no limitarse a

predicarla.

Las palabras vacías, las teorías inútiles y las especulaciones mentales apartan al buscador del trabajo real. El discípulo debe cultivar silencio interior y práctica consciente.

Mensaje:

17 Y la palabra de ellos carcomerá como gangrena; de
los cuales son Himeneo y Fileto;
18 que se han descaminado de la verdad, diciendo que
la resurrección es ya hecha, y trastornaron la fe de
algunos.

Develación:
Las falsas doctrinas y las interpretaciones erróneas de la enseñanza corrompen la mente del estudiante, del mismo modo que una enfermedad corroe el cuerpo.

La resurrección es un proceso interior que requiere trabajo profundo. Quienes afirman que ya está lograda sin haber eliminado el ego engañan a otros y se apartan del camino.

Mensaje:

19 Pero el fundamento de Dios está firme, el cual
tiene este sello: Conoce el Señor a los que son suyos;
y: Apártese de iniquidad todo aquel que invoca el
nombre del Cristo.
20 Mas en una casa grande, no solamente hay
vasos de oro y de plata, sino también de
madera y de barro; y asimismo unos para
honra, y otros para deshonra.

Develación:
El fundamento divino es la verdad del Ser. El Cristo íntimo reconoce a quienes trabajan sinceramente en la purificación psicológica. Invocar su nombre implica apartarse del ego y de la injusticia.

La casa representa a la humanidad. Los vasos simbolizan a las almas: algunas purificadas por el trabajo espiritual y otras dominadas por el ego. Cada cual refleja el estado de su conciencia.

Mensaje:

21 Así que, el que se limpiare de estas cosas,
será vaso para honra, santificado, y útil para los
usos del Señor, y aparejado para toda buena
obra.
22 Huye también *de* los deseos juveniles; y sigue la
justicia, la fe, la caridad, la paz, con los que invocan
al Señor de limpio corazón.

Develación:
Limpiarse de estas cosas significa eliminar los defectos psicológicos. Cuando el alma se purifica, se convierte en instrumento del Ser para servir a la humanidad.

Los deseos juveniles representan las pasiones del ego, especialmente las que desvían la energía creadora. El discípulo debe cultivar virtudes superiores y asociarse con quienes buscan sinceramente al Ser.

Mensaje:

23 Pero las cuestiones locas y sin sabiduría, desecha,
sabiendo que engendran contiendas.
24 Que el siervo del Señor no debe ser litigioso, sino
manso para con todos, apto para enseñar, sufrido;

Develación:
Las discusiones sin fundamento espiritual alimentan el orgullo intelectual. El iniciado se mantiene sereno y enfocado en el trabajo interior.

La mansedumbre es una virtud del alma que ha dominado la ira y el orgullo. El verdadero servidor del Cristo enseña con paciencia y tolerancia.

Mensaje:

25 que con mansedumbre enseña a los que se
resisten, si por ventura Dios les dé que se arrepientan
y conozcan la verdad,
26 Y se conviertan del lazo del diablo, en que están
cautivos, para *hacer* su voluntad.

Develación:
El arrepentimiento auténtico surge cuando la conciencia comprende sus errores. El instructor espiritual guía con humildad, esperando que el Ser despierte la comprensión en quienes escuchan.

El "diablo" simboliza el conjunto de los agregados psicológicos que mantienen atrapada a la conciencia. Convertirse significa liberarse de esos defectos mediante el trabajo interior, para que la voluntad del Ser pueda manifestarse en la vida del individuo.

Mensaje:

CAPÍTULO 3

1 Esto también sepas, que en los postreros días vendrán
tiempos peligrosos:
2 Que habrá hombres amadores de sí *mismos*,
avaros, vanagloriosos, soberbios, maldicientes,
desobedientes de sus padres, ingratos, impuros.

Develación:
Los "postreros días" no deben entenderse únicamente como un tiempo histórico, sino como el estado final de una humanidad que ha degenerado psicológicamente.

Son tiempos peligrosos porque la conciencia se encuentra profundamente dormida y dominada por el ego, lo que dificulta el despertar espiritual.

Aquí se describen los agregados psicológicos que constituyen el ego pluralizado. El amor propio, la avaricia, la soberbia y la ingratitud son defectos que esclavizan la conciencia. Estos elementos constituyen la naturaleza mecánica del hombre común que vive alejado del Ser.

Mensaje:

3 Sin afecto, desleales, calumniadores, sin templanza,
sin mansedumbre, sin bondad,
4 traidores, arrebatados, infatuados, amadores de los
deleites más que de Dios;

Develación:
Cuando el ego domina completamente a la personalidad, desaparecen las virtudes del alma. La falta de templanza, mansedumbre y bondad indica una conciencia profundamente condicionada por los defectos psicológicos.

El apego a los placeres sensoriales es una de las causas principales del sueño de la conciencia. El ego busca constantemente la satisfacción de los sentidos, olvidando la búsqueda del Ser.

Mensaje:

5 teniendo apariencia de piedad, pero negando la
eficacia de ella; y a éstos evita.
6 Porque de éstos son los que se entran por
las casas, y llevan cautivas las mujercillas
cargadas de pecados, llevadas de diversas
concupiscencias;

Develación:
Muchos aparentan espiritualidad, pero carecen de trabajo interior. La verdadera piedad consiste en la transformación psicológica; quien no elimina sus defectos solo posee una religiosidad superficial.

Este versículo simboliza a los falsos instructores que manipulan a las almas débiles. Las "mujercillas cargadas de pecados" representan las conciencias dominadas por el ego y fácilmente influenciables por doctrinas engañosas.

Mensaje:

7 que siempre aprenden, y nunca pueden acabar de
llegar al conocimiento de la verdad.
8 Y de la manera que Janes y Jambres
resistieron a Moisés, así también éstos
resisten a la verdad; hombres corruptos de
entendimiento, réprobos acerca de la fe.

Develación:
El conocimiento intelectual acumulado no conduce por sí mismo a la verdad. La verdad solo se alcanza mediante la experiencia directa del Ser y la eliminación de los defectos psicológicos.

Janes y Jambres simbolizan las fuerzas del ego que se oponen a la luz de la sabiduría representada por Moisés. La mente corrompida por el orgullo y el materialismo rechaza la enseñanza del despertar.

Mensaje:

9 Mas no prevalecerán; porque su locura será
manifiesta a todos, como también lo fue la de
aquellos.
10 Pero tú has alcanzado mi doctrina, orden de vida,
propósito, fe, largura de ánimo, caridad, paciencia,

Develación:
Las doctrinas falsas y las ilusiones del ego finalmente se revelan como tales. La verdad del Ser permanece firme, mientras que el error termina siendo descubierto por la propia ley divina.

El discípulo debe imitar no solo la enseñanza verbal del maestro, sino su ejemplo de vida. La doctrina gnóstica se demuestra mediante la fe consciente, la caridad y la paciencia en el trabajo interior.

Mensaje:

11 Persecuciones, aflicciones, *las* cuales me fueron
hechas en Antioquía, en Iconio, en Listra;
persecuciones que he sufrido; y de todas me ha
librado el Señor.
12 Y también todos los que quieren vivir píamente en
el Cristo Jesús, padecerán persecución.

Develación:
El camino del iniciado está lleno de pruebas y dificultades. Sin embargo, quien se mantiene fiel al Ser recibe ayuda interior para superar las adversidades.

La humanidad dominada por el ego suele oponerse a la verdad espiritual. Por ello, el aspirante al Cristo íntimo debe estar dispuesto a enfrentar incomprensiones y críticas.

Mensaje:

13 Mas los malos hombres y los engañadores, irán de
mal en peor, engañados y engañando a *otros.*
14 Así que tú estás firme en lo que has aprendido y te
ha sido encargado, sabiendo de quién has aprendido;

Develación:
Quien vive identificado con el ego termina cayendo

cada vez más en el error. El engaño psicológico conduce a engañar también a otros, perpetuando la ignorancia espiritual.

La fidelidad a la enseñanza auténtica es esencial para avanzar en el camino. El discípulo debe mantenerse firme en la doctrina del Ser y en las prácticas del despertar.

Mensaje:

15 y que sabes las Sagradas Escrituras desde la
niñez, las cuales te pueden hacer sabio para la
salud por la fe que es en el Cristo Jesús.
16 Toda Escritura inspirada divinamente es
útil para enseñar, para redargüir, para
corregir, para instituir en justicia,
17 para que el hombre de Dios sea perfecto,
perfectamente instruido para toda buena obra.

Develación:
Las Escrituras contienen enseñanzas simbólicas destinadas a orientar al alma hacia la liberación. Cuando se comprenden con la conciencia despierta, revelan el camino hacia la salvación interior.

La palabra sagrada tiene el propósito de guiar al hombre en su transformación interior. Enseña la verdad, corrige los errores del ego y orienta al alma hacia la justicia del Ser.

El objetivo final de la enseñanza divina es formar al "hombre de Dios", es decir, al ser humano que ha eliminado el ego y ha permitido que el Cristo íntimo se exprese plenamente en su vida.

Mensaje:

CAPÍTULO 4

1 Requiero yo, pues, delante de Dios, y del Señor
Jesús, el Cristo, que ha de juzgar a los vivos y los
muertos en su manifestación y en su Reino.
2 Que prediques la Palabra; que apresures a
tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende
duramente; exhorta con toda blandura y doctrina.

Develación:
El Cristo íntimo es el juez de la conciencia. Los "vivos" representan a quienes han despertado espiritualmente, mientras que los "muertos" simbolizan a las almas dormidas en el ego. La manifestación del Cristo es el momento en que la verdad interior se revela dentro del iniciado y juzga sus obras.

Predicar la palabra significa transmitir la enseñanza del despertar de la conciencia. El instructor espiritual debe corregir los errores del ego y orientar a los discípulos con firmeza y compasión, manteniendo siempre la doctrina pura del Cristo.

Mensaje:

3 Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana
doctrina; antes, teniendo las orejas sarnosas, se
amontonarán maestros *que les hablan conforme* a
sus concupiscencias,
4 y así apartarán de la verdad el oído y se volverán a
las fábulas.

Develación:
Las "orejas sarnosas" simbolizan la mente que solo quiere escuchar aquello que halaga al ego. Cuando las personas buscan enseñanzas que justifiquen sus pasiones, terminan siguiendo falsos instructores que alimentan la ilusión.

Quien se identifica con el ego pierde la capacidad de escuchar la verdad. Entonces se refugia en doctrinas fantasiosas o interpretaciones superficiales que no conducen al despertar de la conciencia.

Mensaje:

5 Tú por tanto vela en todo, trabaja, haz *la* obra del
evangelista, cumple tu ministerio,
6 porque a mí ya me sacrifican, y el tiempo de mi
desatamiento está cercano.

Develación:
Velar significa vivir en estado de alerta psicológica, observando los pensamientos, emociones y acciones. Cumplir el ministerio es realizar el trabajo interior y servir a la humanidad transmitiendo la sabiduría del Ser.

El sacrificio simboliza el momento en que el iniciado entrega su vida al cumplimiento de la misión espiritual. El "desatamiento" representa la liberación del alma de las ataduras de la materia.

Mensaje:

7 He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he
guardado la fe.
8 En lo demás, me está guardada la corona de
justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel
día; y no sólo a mí, sino también a todos los que
desean su venida.

Develación:
La buena batalla es la lucha contra el ego. La carrera es el proceso iniciático de transformación interior. Guardar la fe significa mantener la confianza consciente en el Ser a lo largo de todo el camino.

La corona simboliza la realización espiritual del iniciado que ha vencido al ego. "Aquel día" representa

el momento en que el Cristo íntimo se manifiesta plenamente en la conciencia.

Mensaje:

9 Procura venir pronto a mí,
10 porque Demas me ha desamparado, amando este siglo, y se ha ido a Tesalónica; Crescente a Galacia, Tito a Dalmacia.

Develación:
Este llamado simboliza la necesidad de acercarse al maestro interior y a la enseñanza espiritual sin demora. El tiempo es valioso en el camino del despertar.

Demas representa al discípulo que abandona la senda espiritual por apego al mundo. El amor al siglo simboliza la identificación con las ilusiones materiales que apartan al alma del camino del Ser.

Mensaje:

11 Lucas sólo está conmigo. Toma a Marcos, y traéle contigo; porque me es útil para el ministerio.
12 A Tíquico envié a Efeso.

Develación:
Los colaboradores simbolizan las diferentes facultades del alma que sirven a la obra espiritual. El trabajo gnóstico requiere cooperación y servicio dentro de la misión del despertar.

Este versículo representa la difusión de la enseñanza espiritual hacia distintos lugares y conciencias. La sabiduría del Ser debe extenderse para ayudar a quienes buscan la verdad.

Mensaje:

13 Trae, cuando vinieres, el capote que dejé en Troas en casa de Carpo; y los libros, mayormente los pergaminos.
14 Alejandro el calderero me ha causado muchos males: Dios le pague conforme a sus hechos.

Develación:
El capote simboliza la protección espiritual del iniciado frente a las adversidades. Los libros y pergaminos representan la sabiduría sagrada que guía al buscador en el camino del conocimiento.

Alejandro simboliza las fuerzas del ego que se oponen a la verdad. La ley divina o ley del karma se encarga de dar a cada cual el resultado de sus acciones.

Mensaje:

15 Guárdate tú también de él; que en grande manera ha resistido a nuestras palabras.
16 En mi primera defensa ninguno me ayudó, antes me desampararon todos; no les sea imputado.

Develación:
El discípulo debe estar atento a las influencias negativas que intentan apartarlo del camino. Las fuerzas del ego siempre se resisten a la verdad espiritual.

El iniciado aprende a no guardar resentimiento. Comprende que muchos abandonan el camino por debilidad psicológica y practica la compasión hacia quienes aún están dormidos.

Mensaje:

17 Mas el Señor me ayudó, y me esforzó
para que por mí fuese cumplida la
predicación, y todos los gentiles oyesen; y
fui librado de la boca del león.
18 Y el Señor me librará de toda obra mala, y me salvará para su Reino celestial, al cual *sea* gloria por *los* siglos de
los siglos. Amén.

Develación:
El Ser interior fortalece al iniciado para cumplir su misión. La "boca del león" simboliza las pruebas y peligros del camino espiritual, de los cuales el discípulo es liberado mediante la ayuda divina.

El Reino celestial representa el estado de conciencia despierta en el cual el alma se une con el Ser. La liberación de las obras malas ocurre mediante la eliminación de los defectos psicológicos.

Mensaje:

19 Saluda a Prisca y a Aquila, y a la casa de Onesíforo.
20 Erasto se quedó en Corinto; y a Trófimo dejé enfermo en Mileto.

Develación:
Estos nombres simbolizan a los colaboradores de la obra espiritual. El camino gnóstico no es individualista; implica fraternidad y cooperación entre quienes buscan la luz.

Las circunstancias de los compañeros representan las diferentes pruebas y estados por los que atraviesan los discípulos en el camino espiritual.

Mensaje:

21 Procura venir antes del invierno. Eubulo te saluda, y Pudente, y Lino, y Claudia, y todos los hermanos.
22 El Señor Jesús, el Cristo, *sea* con tu espíritu. La Gracia sea con vosotros. Amén.

Develación:
El "invierno" simboliza los tiempos de dificultad o enfriamiento espiritual. El llamado es a aprovechar el tiempo y mantener viva la llama del trabajo interior antes de que la conciencia se enfríe.

La bendición final expresa el deseo de que el Cristo íntimo habite en el espíritu del discípulo. La gracia es la ayuda divina que permite al aspirante avanzar en el camino de la liberación espiritual.

Mensaje:

TITO

CAPÍTULO 1

1 Pablo, siervo de Dios, y apóstol de Jesús, el
Cristo, según la fe de los escogidos de Dios, y el
conocimiento de la verdad que es según la piedad,
2 para la esperanza de la vida eterna, la cual
prometió el Dios, que no puede mentir, antes de
los tiempos de los siglos,

Develación:
Pablo representa al iniciado que se ha convertido en siervo consciente del Íntimo. Ser "apóstol del Cristo" significa ser mensajero de la fuerza crística interior, la cual solo puede manifestarse en aquellos que trabajan sobre sí mismos mediante la muerte del ego, el nacimiento espiritual y el sacrificio por la humanidad. La "fe de los escogidos" no es creencia ciega, sino fe consciente nacida de la experiencia directa con el Ser. El "conocimiento de la verdad según la piedad" alude a la Gnosis viviente que se adquiere cuando el corazón se purifica y la conciencia despierta.

La vida eterna no es una promesa futura para el cuerpo físico, sino el estado del Ser realizado dentro del iniciado. Dios prometió esta eternidad desde antes de los tiempos porque el Ser íntimo es eterno e inmortal. Quien despierta la conciencia y encarna la verdad divina participa de esa eternidad, pues trasciende el tiempo psicológico y entra en la realidad del Espíritu.

Mensaje:

3 y la manifestó a sus tiempos: Es su palabra por la
predicación, que me es a mí encomendada por
mandamiento de nuestro salvador Dios;
4 a Tito, verdadero hijo en la común fe:
Gracia, misericordia, y paz del Dios Padre, y
del Señor Jesús, el Cristo, salvador nuestro.

Develación:
La verdad divina se manifiesta en ciclos y tiempos precisos según las leyes cósmicas. La "palabra" es el Logos, el Verbo creador que se transmite a través de los mensajeros de la Gnosis. Cuando el iniciado recibe el mandamiento del Ser, se convierte en instrumento de la enseñanza crística, predicando la doctrina liberadora que conduce al despertar de la conciencia.

Tito simboliza al discípulo sincero que sigue la senda gnóstica bajo la guía del maestro. La "común fe" es la experiencia directa del Ser que une a los verdaderos estudiantes del misterio. La gracia, la misericordia y la paz provienen del Padre interno y del Cristo íntimo, fuerzas divinas que ayudan al alma en su proceso de purificación y redención.

Mensaje:

5 Por esta causa te dejé en Creta, para que
corrigieses lo que falta, y pusieses ancianos por las
villas, así como yo te mandé;
6 el que fuere irreprensible, marido de
una mujer, que tenga hijos fieles que no
pueden ser acusados de disolución, o
contumaces.

Develación:
Creta simboliza el campo psicológico del discípulo donde aún existen defectos y desórdenes interiores. "Corregir lo que falta" significa trabajar sobre los agregados psíquicos que aún dominan la personalidad. Los "ancianos" representan las partes superiores del Ser que deben gobernar la vida interior del iniciado para establecer orden y sabiduría en su conducta.

Ser irreprensible implica una vida ética basada en la eliminación del ego. "Marido de una mujer" es símbolo de la pureza sexual y de la correcta utilización de la energía creadora dentro del matrimonio perfecto. Los "hijos fieles" representan las virtudes nacidas del trabajo espiritual, cualidades del alma que no se dejan dominar por la rebeldía de los defectos psicológicos.

Mensaje:

7 Porque es necesario que el obispo sea
irreprensible, como dispensador de Dios; no
soberbio, no iracundo, no amador del vino, no
heridor, no codicioso de ganancias deshonestas;
8 sino hospedador, amador de los buenos, templado,
justo, santo, continente;

Develación:
El obispo simboliza al dirigente interior de la conciencia, aquel que administra las energías espirituales del Ser. Para ejercer esta función debe eliminar los defectos del orgullo, la ira, el abuso de los placeres y la codicia. Solo quien ha purificado su psicología puede convertirse en verdadero instrumento de la voluntad divina.

Estas cualidades describen el estado del iniciado que ha avanzado en la muerte del ego. Ser hospedador

tener un corazón abierto al servicio y al sacrificio por los demás. La templanza, la justicia, la santidad y la continencia indican dominio sobre las pasiones y fidelidad a la ley del Ser.

Mensaje:

9 retenedor de la fiel palabra que es conforme a la doctrina, para que también pueda exhortar con sana doctrina, y convencer a los que contradicen.
10 Porque hay aún muchos contumaces, y habladores de vanidades, y engañadores (de las almas), mayormente *los* que son de la circuncisión,

Develación:
El discípulo gnóstico debe conservar dentro de su conciencia la palabra verdadera del Cristo. Esta fidelidad a la doctrina se basa en la experiencia directa de la Gnosis. Con tal conocimiento puede orientar a otros y refutar las falsas interpretaciones que surgen del ego y de la ignorancia.

Aquí se advierte sobre aquellos que hablan de espiritualidad pero carecen de transformación interior. Los contumaces representan a los egos intelectuales que discuten y confunden la enseñanza sagrada. La referencia a la circuncisión simboliza a quienes se apegan a formas externas de religión sin comprender el trabajo psicológico interno.

Mensaje:

11 A los cuales es preciso tapar la boca; que trastornan casas enteras; enseñando lo que no conviene, por ganancia deshonesta.
12 Dijo uno de ellos, su propio profeta: Los cretenses, siempre mentirosos, malas bestias, vientres perezosos.

Develación:
Las “casas” simbolizan las almas y sus procesos internos. Los falsos instructores trastornan a los buscadores cuando utilizan la enseñanza espiritual para obtener poder, dinero o prestigio. El iniciado verdadero debe desenmascarar tales engaños para proteger la pureza de la doctrina.

Este pasaje describe simbólicamente la naturaleza inferior del ser humano dominado por el ego. Mentira, bestialidad y pereza espiritual son manifestaciones de la conciencia dormida. Mientras el hombre permanezca identificado con sus defectos psicológicos, seguirá viviendo en esa condición animal.

Mensaje:

13 Este testimonio es verdadero; por tanto, repréndelos duramente, para que sean sanos en la fe,
14 no atendiendo a fábulas judaicas, y a mandamientos de hombres que se apartan de la verdad.

Develación:
La reprensión representa el trabajo riguroso de autoobservación y eliminación de los defectos. La disciplina interior es necesaria para sanar la fe, es decir, para despertar la conciencia y restablecer la conexión con el Ser.

Las fábulas y mandamientos humanos simbolizan las interpretaciones dogmáticas y externas de la religión. La Gnosis enseña que la verdad no se encuentra en tradiciones mecánicas ni en reglas impuestas, sino en la experiencia directa del Ser mediante la transformación interior.

Mensaje:

15 Porque todas las cosas son limpias a los limpios; mas a los contaminados e infieles nada es limpio; antes su alma y conciencia son contaminadas.
16 Profesan conocer a Dios; mas con los hechos lo niegan, siendo abominables y rebeldes, y reprobados para toda buena obra.

Develación:
La pureza o impureza no depende de los objetos o circunstancias externas, sino del estado psicológico de la persona. Quien ha purificado su mente y su corazón percibe la realidad con claridad. En cambio, quien está lleno de ego ve todo deformado por sus pasiones y prejuicios.

Muchos hablan de Dios y de espiritualidad, pero sus acciones revelan que el ego gobierna su vida. Conocer a Dios no es cuestión de palabras sino de encarnar la verdad mediante la eliminación del yo psicológico. Quien no realiza ese trabajo interior permanece rebelde al Ser y no puede realizar obras verdaderamente espirituales.

Mensaje:

CAPÍTULO 2

1 Pero tú, habla lo que conviene a la sana doctrina:
2 Que los viejos sean templados, venerables, prudentes, sanos en la fe, en la caridad, en la tolerancia.

Develación:
La sana doctrina es la Gnosis eterna que enseña la transformación radical del individuo. Hablar conforme a la sana doctrina significa transmitir enseñanzas que conduzcan al despertar de la conciencia, a la muerte del ego y al nacimiento espiritual. El discípulo debe cuidar sus palabras para que estas sirvan a la verdad del Ser y no a las especulaciones del intelecto.

Los “viejos” simbolizan a quienes han adquirido experiencia en el camino espiritual. La templanza y la prudencia son frutos del dominio de las pasiones. La fe consciente, la caridad y la tolerancia indican que el iniciado ha comenzado a manifestar las virtudes del Ser, sirviendo como ejemplo vivo para los demás buscadores.

Mensaje:

3 Las ancianas, asimismo, *se distingan* en un porte
santo; no calumniadoras, no dadas al mucho vino,
maestras de honestidad;
4 que enseñen a las mujeres jóvenes a ser prudentes, a
que amen a sus maridos, a que amen a sus hijos,

Develación:
Las “ancianas” representan aspectos del alma que han alcanzado madurez espiritual. El porte santo simboliza una vida interior purificada. No calumniar ni entregarse a los placeres inferiores significa haber dominado la lengua y los deseos. Convertirse en “maestras de honestidad” indica transmitir con el ejemplo las virtudes nacidas del trabajo interior.

Las mujeres jóvenes simbolizan las almas que recién comienzan el camino espiritual. La prudencia es indispensable para no caer en las trampas del ego. Amar al marido representa la armonía del matrimonio gnóstico donde se trabaja con la energía creadora. Amar a los hijos simboliza cuidar las virtudes nacientes del alma.

Mensaje:

5 a que sean templadas, castas, que tengan cuidado
de la casa, buenas, sujetas a sus maridos, para que la
palabra de Dios no sea blasfemada.
6 Exhorta asimismo a los jóvenes a que sean
templados;

Develación:
La templanza y la castidad se relacionan con el correcto uso de la energía sexual, fundamento de toda alquimia espiritual. “Cuidar la casa” significa gobernar el propio mundo psicológico, vigilando pensamientos, emociones y acciones. Cuando la vida del discípulo es recta y disciplinada, la enseñanza divina se honra con hechos y no es desacreditada por la conducta del estudiante.

Los jóvenes representan la fuerza vital y las energías activas del ser humano. La templanza indica la necesidad de dominar los impulsos instintivos y dirigir la energía hacia la transformación interior. Sin autodominio no es posible avanzar en la senda iniciática.

Mensaje:

7 mostrándote en todo por ejemplo de buenas obras; en
doctrina haciendo ver integridad, seriedad,
8 palabra sana, e irreprensible; que el adversario se
avergüence, no teniendo ninguno mal que decir de
vosotros.

Develación:
El verdadero instructor gnóstico enseña más con su conducta que con sus palabras. Las buenas obras nacen del sacrificio por la humanidad. La integridad y la seriedad en la doctrina indican fidelidad absoluta a la enseñanza del Ser, sin adulterarla para satisfacer intereses personales.

La palabra sana es aquella que surge de la conciencia despierta y no del ego. Cuando el discípulo vive de acuerdo con la verdad interior, incluso sus adversarios quedan sin argumentos para acusarlo. La rectitud interior se convierte en protección espiritual.

Mensaje:

9 *Exhorta* a los siervos a que sean sujetos a sus
señores, que agraden en todo, no respondones;
10 en nada defraudando, antes mostrando toda
buena lealtad, para que adornen en todo la
doctrina de nuestro Salvador Dios.

Develación:
Los siervos simbolizan las partes inferiores de nuestra naturaleza psicológica. Sujetarse a los señores representa someter los impulsos instintivos a la guía del Ser. Cuando la personalidad obedece a la voluntad divina interior, se establece armonía en la vida del discípulo.

La lealtad a la doctrina se demuestra mediante la conducta recta. No defraudar significa no traicionar la enseñanza con actos contrarios a la ética espiritual. Así el discípulo embellece la doctrina del Cristo con su ejemplo y servicio.

Mensaje:

11 Porque la gracia de nuestro Salvador Dios se
manifestó a todos los hombres.
12 Enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a
los deseos mundanos, vivamos en este siglo
templada, justa, y píamente,

Develación:
La gracia divina es la ayuda del Cristo íntimo que se ofrece a toda la humanidad. Esta fuerza redentora está disponible para todos, pero solo puede actuar plenamente en quienes se esfuerzan por despertar la conciencia y transformar su naturaleza interior.

La enseñanza crística nos invita a renunciar a los deseos del ego, que encadenan la conciencia al sufrimiento. Vivir con templanza, justicia y piedad significa actuar bajo la guía del Ser, transformando la vida cotidiana en un campo de trabajo espiritual.

Mensaje:

13 Esperando aquella esperanza
bienaventurada, y la manifestación gloriosa del
gran Dios y Salvador nuestro Jesús, el Cristo.
14 Que se dio a sí mismo por nosotros para
redimirnos de toda iniquidad, y limpiar para
sí un pueblo propio, seguidor de buenas
obras.
15 Esto habla y exhorta, y reprende con toda autoridad.
Nadie te desprecie.

Develación:
La esperanza bienaventurada es la encarnación del Cristo íntimo dentro del iniciado. Esta manifestación gloriosa ocurre cuando el alma ha purificado su psicología y preparado su templo interior para recibir la fuerza crística redentora.

El sacrificio del Cristo representa la entrega total de la fuerza divina para rescatar a la conciencia atrapada en el ego. Redimirnos de la iniquidad significa liberarnos de los agregados psicológicos. El "pueblo propio" simboliza a las almas que siguen el camino de la transformación interior y practican el bien.

El maestro gnóstico debe enseñar con firmeza y autoridad espiritual, la cual proviene del Ser y no del orgullo personal. Cuando la enseñanza se transmite con sinceridad y rectitud, la conciencia de los oyentes reconoce la verdad que en ella se expresa.

Mensaje:

CAPÍTULO 3

1 Amonéstales que se sujeten a los príncipes y
potestades, que obedezcan, que estén prontos a toda
buena obra.
2 Que a nadie infamen, que no sean pendencieros,
sino modestos, mostrando toda mansedumbre para
con todos los hombres.

Develación:
Los príncipes y potestades simbolizan las leyes divinas que gobiernan el universo y la vida interior del ser humano. Sujetarse a ellas significa vivir de acuerdo con el Dharma, actuando con responsabilidad y disposición para realizar buenas obras.

La lengua y el carácter deben ser purificados mediante la autoobservación. No infamar ni pelear revela dominio sobre la ira y el orgullo. La modestia y la mansedumbre son virtudes del alma que surge cuando el ego comienza a disolverse.

Mensaje:

3 Porque también éramos nosotros locos en otro
tiempo, rebeldes, errados, sirviendo a *las*
concupiscencias y *los*
deleites diversos, viviendo en malicia y en envidia,
aborrecibles, aborreciéndonos los unos a los otros.
4 Pero cuando se manifestó la bondad del Salvador
nuestro Dios, y su amor para con los hombres,

Develación:
Este versículo describe el estado común de la humanidad dominada por el ego. Locura, rebeldía y concupiscencia son expresiones de la conciencia dormida. Reconocer esta condición es el primer paso para iniciar el trabajo de muerte psicológica y transformación interior.

La bondad del Salvador se manifiesta cuando el Cristo íntimo toca la conciencia del ser humano y despierta en él el anhelo de liberación. Ese amor divino impulsa al alma a abandonar el camino del ego y a emprender la senda de la redención espiritual.

Mensaje:

5 No por obras de justicia que nosotros habíamos
hecho, sino por su misericordia, nos salvó por el
lavamiento de la regeneración, y de la renovación
del Espíritu Santo;
6 el cual derramó en nosotros abundantemente por
Jesús, el Cristo, nuestro Salvador,

Develación:
La salvación del alma no se logra mediante obras externas ni por la apariencia de justicia, sino por la misericordia del Ser íntimo. El "lavamiento de la regeneración" alude al proceso alquímico de purificación interior mediante el trabajo consciente con las energías creadoras y la eliminación del ego. La renovación del Espíritu Santo corresponde a la acción del fuego sagrado que transforma la naturaleza humana y da nacimiento al hombre espiritual.

El Espíritu Santo, que es el fuego divino de la creación, se derrama en el iniciado a través de la obra redentora del Cristo íntimo. Cuando el Cristo se manifiesta en la conciencia, permite que las fuerzas del Espíritu actúen abundantemente en el alma, regenerando su naturaleza y guiándola hacia la liberación.

Mensaje:

7 para que, justificados con su gracia, seamos hechos
herederos según la esperanza de la vida eterna.

8 Es palabra fiel, y esto quiero que afirmes que
los que creen a Dios procuren gobernarse en
buenas obras. Esto es lo bueno y útil a los
hombres.

Develación:
La gracia del Cristo justifica al iniciado cuando este trabaja sinceramente en la eliminación del ego y en el nacimiento espiritual. Convertirse en heredero de la vida eterna significa participar conscientemente de la realidad del Ser, trascendiendo la ilusión del tiempo y de la muerte.

La fe verdadera debe manifestarse en la acción consciente. Gobernarse en buenas obras significa vivir conforme a la ley del sacrificio por la humanidad y a la ética del Ser. Las obras nacidas de la conciencia despierta benefician tanto al individuo como a la humanidad.

Mensaje:

9 Mas las cuestiones locas, y las genealogías, y
contenciones, y debates *acerca* de la ley, evita;
porque son sin provecho y vanas.
10 El hombre hereje, después de una y otra corrección,
deséchalo;

Develación:
Las discusiones intelectuales y las controversias sobre tradiciones externas no conducen al despertar de la conciencia. La Gnosis enseña que la verdad se experimenta mediante la transformación interior y no mediante debates teóricos que alimentan el orgullo del ego.

El hereje simboliza la mente obstinada que rechaza la verdad interior y persiste en sus errores psicológicos. Cuando una conciencia se cierra completamente al trabajo espiritual, el discípulo debe apartarse para no perder su energía en disputas inútiles.

Mensaje:

11 estando cierto que el tal es trastornado, y peca,
siendo condenado de su propio juicio.
12 Cuando enviare a ti a Artemas, o a Tíquico, procura
venir a mí, a Nicópolis, porque allí he determinado
invernar.

Develación:
Quien se aferra a la falsedad del ego se condena a sí mismo, pues vive separado de la verdad del Ser. La mente trastornada por el orgullo y la ignorancia produce su propio sufrimiento y permanece atrapada en el error.

Este pasaje refleja la organización del trabajo espiritual entre los discípulos. En sentido interno, simboliza la coordinación de las fuerzas del Ser que guían al iniciado en distintas etapas del camino, estableciendo momentos de retiro y reflexión necesarios para el progreso interior.

Mensaje:

13 A Zenas doctor de la ley, y a Apolos, envía delante,
procurando que nada les falte.
14 Y aprendan asimismo los nuestros a
gobernarse en buenas obras para los usos
necesarios, para que no sean inútiles.
15 Todos los que están conmigo te saludan. Saluda
a los que nos aman en la fe. La gracia *sea* con
todos vosotros. Amén.

Develación:
Los colaboradores del trabajo espiritual representan las distintas facultades del alma que participan en la obra del Ser. Apoyar a quienes sirven a la enseñanza significa sostener y fortalecer las virtudes que permiten difundir la verdad.

El discípulo gnóstico debe manifestar la enseñanza mediante acciones concretas de servicio. Gobernarse en buenas obras significa convertir la vida diaria en un instrumento del Ser, evitando la inutilidad espiritual que surge de la pasividad y del egoísmo.

Este saludo simboliza la fraternidad espiritual entre quienes trabajan en la Gnosis. Los que "aman en la fe" son aquellos que comparten la experiencia del Ser y se apoyan mutuamente en el camino de la liberación. La gracia divina acompaña siempre a quienes perseveran en la senda.

Mensaje:

FILEMÓN

CAPÍTULO 1

1 Pablo, preso por causa del Cristo Jesús, y el hermano
Timoteo, a Filemón amado, y ayudador nuestro;
2 y a la amada Apia *hermana*, y a Arquipo, compañero
de nuestra milicia, y a la Iglesia que está en tu casa:

Develación:
Ser "preso por causa del Cristo" simboliza la entrega total del iniciado a la obra crística. Quien ha consagrado su vida al servicio del Ser acepta las pruebas, sacrificios y limitaciones que implica el camino espiritual. Filemón representa al discípulo fiel que coopera con la obra divina.

La Iglesia en la casa simboliza el templo interior del ser humano, donde se congregan las virtudes y facultades del alma. La "milicia" representa la lu

espiritual contra los defectos psicológicos. Cada discípulo participa en esta batalla interior para liberar la conciencia.

Mensaje:

3 Gracia y paz halléis del Dios nuestro Padre, y del
Señor Jesús, el Cristo.
4 Doy gracias a mi Dios, haciendo siempre memoria
de ti en mis oraciones.

Develación:
La gracia y la paz son dones del Padre interno y del Cristo íntimo. Cuando el discípulo se alinea con su Ser, experimenta una paz profunda que nace de la armonía entre la conciencia y la divinidad interior.

La gratitud hacia el Ser es una expresión de la conciencia despierta. Recordar a los hermanos en la oración significa dirigir la fuerza espiritual del pensamiento y del corazón hacia el bienestar y el progreso de quienes trabajan en la senda.

Mensaje:

5 Oyendo tu caridad, y la fe que tienes en el Señor
Jesús, y para con todos los santos;
6 que la comunicación de tu fe sea eficaz, para
conocimiento de todo el bien que *está* en
vosotros, por Cristo Jesús.

Develación:
La caridad y la fe consciente son señales del progreso espiritual. Amar a los "santos" significa reconocer y respetar las manifestaciones del Ser en todos los que buscan la verdad. La verdadera espiritualidad se expresa en servicio, fraternidad y compasión.

La fe consciente debe irradiarse y compartirse mediante el ejemplo y la palabra. Cuando el Cristo íntimo actúa en el discípulo, revela el bien que existe en el fondo del alma humana y ayuda a otros a reconocer esa misma chispa divina dentro de sí mismos.

Mensaje:

7 Porque tenemos gran gozo y consolación
de tu caridad, de que por ti, oh hermano, han
sido recreadas las entrañas de los santos.
8 Por lo cual, aunque tengo mucha resolución en el
Cristo de mandarte lo que te conviene,

Develación:
La caridad verdadera es una fuerza espiritual que reconforta y fortalece a las almas que trabajan en la senda. "Recrear las entrañas de los santos" significa aliviar el corazón de quienes buscan la verdad, mediante el amor consciente y el servicio desinteresado. Así se manifiesta la energía del Cristo en la vida del discípulo.

La autoridad espiritual del iniciado proviene del Cristo íntimo que actúa en su conciencia. Sin embargo, el verdadero maestro no impone por orgullo personal, sino que utiliza esa autoridad para guiar con sabiduría y compasión a quienes caminan en la enseñanza.

Mensaje:

9 ruego antes por la caridad porque soy tal, es a
saber, Pablo ya anciano, y aun ahora preso por amor
de Jesús, el Cristo;
10 lo que ruego *es* por mi hijo Onésimo, que he
engendrado en mi prisión,

Develación:
La caridad es superior a la imposición. El iniciado, aun teniendo autoridad, apela al amor y a la comprensión del discípulo. Ser "preso por amor del Cristo" simboliza la total consagración al trabajo espiritual y al sacrificio por la humanidad.

Onésimo representa al discípulo que ha sido despertado espiritualmente por la enseñanza del maestro. "Engendrar en la prisión" simboliza el nacimiento espiritual que ocurre en medio de las pruebas y sacrificios del camino iniciático.

Mensaje:

11 el cual en otro tiempo te fue inútil, mas ahora a ti y a
mí *nos* es útil;
12 el cual te vuelvo a enviar; tú pues, recíbele como a
mí mismo.

Develación:
El ser humano dominado por el ego resulta inútil para la obra del Ser. Pero cuando comienza la transformación interior mediante la Gnosis, la conciencia despierta y se convierte en instrumento útil para el trabajo espiritual.

Recibir al discípulo transformado como al maestro simboliza reconocer la misma esencia divina en todos los que trabajan sinceramente en la senda. La fraternidad espiritual surge cuando el Cristo íntimo se manifiesta en cada alma.

Mensaje:

13 Yo quisiera detenerle conmigo, para que en lugar de
ti me sirviese en la prisión del Evangelio;
14 mas nada quise hacer sin tu consejo, porque tu
beneficio no fuese como de necesidad, sino
voluntario.

Develación:

Servir en la "prisión del Evangelio" significa participar en el sacrificio consciente que implica difundir la enseñanza crística. El trabajo espiritual requiere disciplina, esfuerzo y renuncia a las comodidades del ego.

La verdadera espiritualidad no se impone por obligación. Las acciones realizadas voluntariamente, nacidas del amor y de la conciencia, tienen valor espiritual. El trabajo gnóstico debe surgir de la libre decisión del alma.

Mensaje:

15 Porque quizás para esto se apartó de ti por *algún*
tiempo, para que le vuelvas a tener para siempre;
16 ya no como siervo, antes más que siervo, *a*
saber como hermano amado, mayormente de mí, y
cuánto más de ti, en la carne y en el Señor.

Develación:
Las separaciones y pruebas en el camino espiritual obedecen a leyes del destino y del karma. A veces las circunstancias permiten que el alma madure y regrese transformada, fortaleciendo la fraternidad espiritual.

El camino espiritual conduce a la fraternidad consciente entre los seres humanos. Cuando el Cristo interior se manifiesta, desaparecen las divisiones del orgullo y del poder, y los hombres se reconocen como hermanos ante el Ser.

Mensaje:

17 Así que, si me tienes por compañero, recíbele como
a mí.
18 Y si en algo te dañó, o te debe, ponlo a mi cuenta.

Develación:
La unión espiritual entre los discípulos se basa en el reconocimiento de la presencia del Cristo en cada uno. Quien respeta al maestro debe también respetar a los hermanos que participan en la obra del Ser.

Este pasaje refleja el principio del sacrificio consciente por la humanidad. El iniciado está dispuesto a asumir cargas y ayudar a otros en su proceso de redención, manifestando la compasión del Cristo.

Mensaje:

19 Yo Pablo lo escribí de mi mano, yo lo pagaré; por
no decirte que aun a ti mismo te me debes demás.
20 Así, hermano, yo *me* goce de ti *en el Señor*; que
recrees mi corazón en el Señor.

Develación:
El maestro recuerda al discípulo que la enseñanza recibida es un gran beneficio espiritual. Quien recibe la Gnosis adquiere una responsabilidad moral de vivir conforme a ella y de contribuir a la obra del bien.

El gozo espiritual surge cuando los discípulos practican la enseñanza y manifiestan virtudes del Ser. El corazón del maestro se alegra al ver que el trabajo interior produce frutos en el alma del discípulo.

Mensaje:

21 Te he escrito confiando en tu obediencia, sabiendo
que aun harás más de lo que digo.
22 Y asimismo prepárame también
alojamiento; porque espero que por vuestras
oraciones os tengo de ser concedido.

Develación:
La obediencia espiritual no es sumisión ciega, sino fidelidad consciente a la voz del Ser. Cuando el discípulo comprende la enseñanza, actúa con mayor generosidad y entrega de lo que se le pide.

Preparar alojamiento simboliza preparar el templo interior para recibir la presencia del Cristo. La oración sincera fortalece el vínculo entre los discípulos y atrae la ayuda divina.

Mensaje:

23 Te saludan Epafras, mi compañero en la prisión por
el Cristo Jesús.
24 Marcos, Aristarco, Demas, y Lucas, mis
ayudadores.
25 La gracia del Señor nuestro Jesús el Cristo *sea* con
vuestro espíritu, Amén.

Develación:
Los compañeros en la prisión representan a los iniciados que comparten las pruebas del camino espiritual. Todos aquellos que trabajan por la Gnosis participan en el mismo sacrificio por la humanidad.

Los ayudadores simbolizan las diversas fuerzas y facultades del alma que colaboran en la obra del Ser. El camino espiritual es una labor colectiva donde cada parte cumple una función en el servicio de la verdad.

La gracia del Cristo íntimo es la energía redentora que acompaña al discípulo en su proceso de transformación. Cuando el espíritu humano se abre a esta fuerza divina, recibe la guía necesaria para avanzar hacia la liberación.

Mensaje:

HEBREOS

CAPÍTULO 1

1 Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas,
2 en estos postreros tiempos nos ha hablado por el Hijo, al cual constituyó por heredero de todo, por el cual asimismo hizo los siglos;

Develación: El Padre que está en secreto, el Anciano de los Días que mora en lo profundo del Ser, siempre ha instruido a la humanidad a través de los profetas, que en lenguaje gnóstico representan a los Iniciados que lograron despertar conciencia y escuchar la voz íntima del Espíritu; esas "muchas maneras" son las diversas escuelas de Misterios, símbolos, visiones y revelaciones mediante las cuales la Divinidad enseña al alma humana el camino del retorno a su origen divino.

El Hijo es el Cristo Íntimo, el Logos Solar que cada ser humano lleva en lo profundo de su esencia; cuando llega la hora de la Iniciación verdadera, ya no habla el símbolo externo ni el profeta, sino el Cristo interior que guía directamente al iniciado, porque Él es el heredero de toda la creación y el arquitecto de los ciclos cósmicos, siendo la inteligencia divina que dirige la evolución de los mundos y de las almas.

Mensaje:

3 el cual siendo el resplandor de su gloria, y la *misma* imagen de su sustancia, y sustentando todas las cosas con la palabra de su potencia, habiendo hecho la purgación de nuestros pecados por sí mismo, se sentó a la diestra de la majestad en las alturas,
4 hecho tanto más excelente que los ángeles, *por* cuanto alcanzó *por herencia* más excelente nombre que ellos.

Develación: El Cristo es la emanación directa del Padre, la luz viva del Absoluto manifestándose en los mundos; esa "palabra de su potencia" es el Verbo creador, la vibración cósmica que sostiene toda la existencia; cuando el Cristo se encarna en el iniciado y purifica los agregados psicológicos mediante el sacrificio y la alquimia, entonces se establece en las alturas del Ser, simbolizadas por la diestra de la Majestad, que representa el poder espiritual del Padre dentro del propio iniciado.

Los ángeles son seres perfeccionados de ciclos anteriores, pero el Cristo es superior a toda jerarquía porque es el Logos universal; cuando el Cristo se manifiesta en el hombre verdadero lo eleva por encima de las inteligencias angélicas, pues el nombre que recibe es el del Verbo mismo, el nombre secreto del Ser que solo se revela a quienes realizan la Gran Obra.

Mensaje:

5 Porque ¿A cuál de los ángeles dijo *Dios* jamás: Mi Hijo eres tú, hoy yo te he engendrado, Y otra vez: Yo seré a él Padre, y él me será a mí Hijo?
6 Y otra vez, cuando metiendo al Primogénito en la redondez de la tierra, dice: Y adórenlo todos los Angeles de Dios.

Develación: Este pasaje alude al misterio del nacimiento del Cristo en el corazón del iniciado; ningún ángel recibe tal proclamación porque el Hijo se engendra cuando el alma humana se une conscientemente con su Íntimo mediante la transmutación y la muerte del ego, produciéndose entonces el nacimiento crístico dentro del templo interior del hombre.

El Primogénito es el Cristo cósmico manifestándose en el mundo de los hombres; cuando la conciencia humana logra encarnar esa fuerza solar, todas las jerarquías divinas reconocen esa realización, porque el Cristo no pertenece a una religión ni a una persona, sino que es la fuerza universal que redime a la humanidad.

Mensaje:

7 Y ciertamente de los ángeles dice: El que hace a sus ángeles espíritus, y a sus ministros llama de fuego.
8 Mas al Hijo: Tu trono, oh DIOS; por el siglo del siglo; vara de equidad la vara de tu Reino;

Develación: Los ángeles son inteligencias ígneas formadas en la pureza del fuego espiritual; ese fuego es el mismo fuego serpentino de la alquimia que, cuando se eleva por la médula espinal del iniciado, transforma al hombre en un ser luminoso, convirtiéndolo en ministro del fuego divino.

El trono eterno representa la soberanía del Cristo sobre los mundos visibles e invisibles; la vara de equidad simboliza la justicia divina que rige el Karma, porque el Cristo interior actúa como juez de nuestras acciones y como redentor de nuestras almas cuando caminamos por la senda recta.

Mensaje:

9 amaste *la* justicia, y aborreciste la maldad; por lo cual te ungió Dios, el Dios tuyo, con óleo de alegría más que a tus compañeros.
10 Y: Tú, oh Señor, en el principio fundaste la tierra; y los cielos son obras de tus manos;

Develación: La unción con el óleo representa la consagración iniciática del fuego sagrado en el templo interior; solo quien ama la justicia y combate radicalmente al ego puede recibir esa unción del Espíritu, que es la alegría del alma liberada al experimentar la presencia viva del Cristo dentro de sí.

El Cristo es el Logos creador que estructura los mundos y las dimensiones de la naturaleza; en el microcosmos humano, esa fundación de la tierra simboliza la creación del hombre verdadero mediante la alquimia sexual y el trabajo consciente con las energías creadoras.

Mensaje:

11 ellos perecerán, mas tú eres permanente; y todos
ellos se envejecerán como una vestidura;
12 y como un vestido los envolverás, y serán mudados;
pero tú eres el mismo, y tus años nunca se acabarán.

Develación: Todo lo que pertenece al mundo material está sujeto a la ley del nacimiento y la muerte, pero el Cristo es eterno porque pertenece a la realidad imperecedera del Espíritu; por ello el iniciado debe aprender a desapegarse de lo transitorio para unirse a lo eterno.

Los mundos, los cuerpos y las formas son como vestiduras que el espíritu utiliza temporalmente; el Cristo, en cambio, es la conciencia universal que permanece inmutable a través de los ciclos cósmicos, guiando la transformación de todo lo creado.

Mensaje:

13 Pues, ¿A cuál de los ángeles dijo jamás:
Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus
enemigos por estrado de tus pies?
14 ¿No son todos espíritus servidores, enviados en
servicio por amor de los que son los herederos de la
salud?

Develación: Sentarse a la diestra del Padre significa alcanzar la unión consciente con el Ser; los enemigos que deben ser puestos bajo los pies no son externos, sino los agregados psicológicos que constituyen el ego, los cuales deben ser eliminados mediante la muerte mística para que el Cristo reine dentro del iniciado.

Las jerarquías angélicas sirven a la Gran Obra de la redención humana, asistiendo a los aspirantes que buscan la liberación; quienes se convierten en herederos de la salud espiritual son aquellos que trabajan en la regeneración de su conciencia y en el sacrificio por la humanidad.

Mensaje:

CAPÍTULO 2

1 Por lo cual es necesario que tanto con más
diligencia guardemos las cosas que hemos
oído, para que no nos escurramos.
2 Porque si la palabra dicha por *el ministerio de* los
ángeles, fue firme, y toda rebelión y desobediencia
recibió justa paga de su galardón,

Develación: El conocimiento gnóstico debe ser vigilado con profunda atención interior, porque la conciencia dormida tiende a olvidar las enseñanzas del Ser; si el aspirante no practica con diligencia la autoobservación y la disciplina interior, el conocimiento se desliza de la mente como agua entre los dedos.

La ley divina es exacta e infalible, pues todo acto humano genera consecuencias bajo la ley del Karma; los mensajeros divinos transmiten la sabiduría eterna, pero cuando el hombre se rebela contra la ley del Ser y se entrega a los defectos psicológicos, inevitablemente recibe el resultado de sus propias acciones.

Mensaje:

3 ¿cómo escaparemos nosotros, si tuviéremos en
poco una salud tan grande? La cual, habiendo
comenzado a ser publicada por el Señor, ha sido
confirmada hasta nosotros por los que *lo* oyeron a
él mismo;
4 testificando Dios juntamente con ellos con
señales y milagros, y diversas maravillas, y con
dones del Espíritu Santo repartiéndolos según
su voluntad.

Develación: La gran salud es la liberación del alma, el despertar de la conciencia y la unión con el Cristo interior; despreciar esta enseñanza significa perder la oportunidad de redimirse del sufrimiento, pues el camino fue revelado por el Cristo y transmitido por los iniciados que vivieron esa realidad.

Los milagros verdaderos no son fenómenos externos para el espectáculo, sino manifestaciones del Espíritu en el interior del iniciado; cuando el alma se purifica mediante la alquimia y la muerte del ego, el Espíritu Santo —que es el fuego creador— otorga facultades y dones espirituales conforme a la voluntad del Ser.

Mensaje:

5 Porque no sujetó a los ángeles el mundo venidero,
del cual hablamos.
6 Testificó sin embargo uno en cierto lugar,
diciendo: ¿Qué es el hombre, que te acuerdas
de él? ¿O el hijo del hombre, que lo visitas?

Develación: El mundo venidero al que alude la Escritura es el reino del Espíritu que surge cuando la conciencia humana despierta y se libera del ego; ese mundo no pertenece a las jerarquías angélicas sino al Hombre verdadero que realiza la Gran Obra, porque el propósito divino es que el ser humano se transforme en

un Dios consciente mediante el trabajo interior.

Este versículo señala el misterio del alma humana, aparentemente insignificante dentro del cosmos, pero profundamente amado por el Ser; el Padre interno visita al hombre cuando éste despierta conciencia, recordándole su origen divino y su destino de convertirse en un hijo de la luz mediante la iniciación.

Mensaje:

7 Tú lo hiciste un poco menor que los ángeles, lo
coronaste de gloria y de honra, y lo pusiste sobre las
obras de tus manos;
8 todas las cosas sujetaste debajo de sus pies;
porque en cuanto le sujetó todas las cosas, nada
dejó que no sea sujeto a él. Mas aun no vemos
que todas las cosas le son sujetas.

Develación: El hombre actual se encuentra por debajo de las jerarquías angélicas debido a la caída en la generación animal y al dominio del ego, pero en su esencia posee la semilla de la divinidad; cuando el iniciado trabaja con el fuego creador y elimina los defectos psicológicos, recupera la gloria y la dignidad que lo colocan como regente consciente de la naturaleza.

El dominio sobre la creación es un poder latente en el hombre verdadero, pero mientras la conciencia permanezca dormida y esclavizada por el ego, ese dominio no puede manifestarse; solo cuando el iniciado vence sus pasiones y purifica su mente, emociones y cuerpo, la naturaleza comienza a obedecer la voluntad del Espíritu.

Mensaje:

9 Pero vemos a aquel Jesús coronado de gloria
y de honra, que es hecho un poco menor que
los ángeles por pasión de muerte, para que por
la gracia de Dios gustase la muerte por todos.
10 Porque convenía que aquel por amor del cual son
todas las cosas, y por el cual son todas las cosas,
habiendo de traer en *su* gloria a muchos hijos,
perfeccionase por aflicciones al autor de la salud de
ellos.

Develación: El Cristo se manifiesta en el mundo humano descendiendo voluntariamente a la condición del hombre para redimirlo; la pasión y la muerte simbolizan el sacrificio consciente del iniciado que entrega su vida para destruir el ego y abrir el camino de la liberación a toda la humanidad.

El Cristo interior perfecciona al alma a través de pruebas y sufrimientos conscientes, porque las aflicciones iniciáticas purifican la conciencia y destruyen el orgullo del ego; de esta manera muchos hijos del Espíritu pueden alcanzar la gloria de la autorrealización íntima del Ser.

Mensaje:

11 Porque el que santifica y los que son
santificados de uno son todos; por lo cual no se
avergüenza de llamarlos hermanos,
12 Diciendo: Anunciaré a mis hermanos tu nombre, en
medio de la congregación te alabaré.

Develación: El que santifica es el Cristo interior y los santificados son las almas que se unen a Él mediante la alquimia y la muerte del ego; todos proceden de la misma fuente divina, por lo cual el Cristo reconoce como hermanos a quienes trabajan en la regeneración de su conciencia.

El nombre del Padre es el nombre secreto del Ser que se revela en el corazón del iniciado; anunciar ese nombre significa transmitir la sabiduría gnóstica que conduce al despertar, y la congregación representa a la humanidad espiritual reunida en el templo interior de la conciencia.

Mensaje:

13 Y otra vez: Yo confiaré en él. Y otra vez: He aquí,
yo y los hijos que Dios me dio.
14 Así que, por cuanto los hijos participan de carne
y sangre, él también participó de lo mismo, para
destruir por la muerte al que tenía el imperio de la
muerte, esto es, al diablo,

Develación: El Cristo confía en el Padre interior porque sabe que toda obra espiritual se realiza bajo la guía del Ser; los hijos que Dios entrega al Cristo son las almas que aceptan el camino iniciático y se convierten en discípulos del Logos viviente.

El Cristo se manifiesta en la carne del iniciado para vencer desde dentro al adversario, que en la gnosis es el ego psicológico, la suma de los defectos que esclavizan la conciencia; la muerte que destruye al diablo es la muerte mística del ego mediante el fuego de la conciencia.

Mensaje:

15 Y librar a los que por el temor de la muerte estaban
por toda la vida sujetos a servidumbre.
16 Que no tomó a los ángeles, sino a la simiente de
Abraham.

Develación: El miedo a la muerte mantiene al hombre atrapado en la ignorancia y el apego a lo material; cuando el Cristo despierta en el corazón del iniciado, éste comprende la inmortalidad del Espíritu y se libera de la esclavitud psicológica que lo mantenía atado al temor.

La simiente de Abraham representa a los buscadores de la verdad que poseen la semilla espiritual en su interior; el Cristo no viene a redimir a los ángeles porque ellos ya están realizados, sino a las almas humanas que conservan la chispa divina capaz de despertar.

Mensaje:

17 Por lo cual, debía hacerse en todo semejante a
los hermanos, ser hecho misericordioso y fiel
Sumo sacerdote en lo que es para con Dios, para
expiar los pecados del pueblo;
18 porque en cuanto él mismo padeció y fue tentado, es
poderoso para socorrer también a los que son
tentados.

Develación: El Cristo se hace semejante al hombre para guiarlo desde dentro de su propia naturaleza; como Sumo Sacerdote interior, Él dirige el sacrificio espiritual mediante el cual el iniciado elimina los defectos psicológicos y se reconcilia con la ley divina.

El Cristo conoce las pruebas del camino iniciático porque se manifiesta en la lucha interior del aspirante contra sus propias debilidades; por ello puede ayudar a quienes enfrentan las tentaciones del ego, fortaleciendo la conciencia para que venza y continúe ascendiendo hacia la liberación.

Mensaje:

CAPÍTULO 3

1 Por tanto, hermanos, santos, participantes de la
vocación celestial, considerad al Apóstol y Sumo
Sacerdote de nuestra profesión, el Cristo Jesús,
2 Fiel al que lo constituyó sobre toda su casa, como
también *lo fue* Moisés.

Develación: La vocación celestial es el llamado íntimo del Ser que invita al alma humana a recorrer el camino de la iniciación; el Cristo interior es el Apóstol porque es el mensajero del Padre dentro de cada hombre, y es también el Sumo Sacerdote porque dirige el sacrificio interior mediante el cual el iniciado purifica su naturaleza y se aproxima al templo vivo del Espíritu.

El Cristo interior es fiel al Padre que habita en lo profundo del Ser, así como Moisés simboliza al iniciado que obedece la ley divina; la fidelidad aquí representa la obediencia consciente a la voluntad del Espíritu, indispensable para avanzar en la senda de la autorrealización.

Mensaje:

3 Porque de *tanto* mayor gloria que Moisés es
estimado digno éste, cuanto tiene mayor
dignidad que la casa el que la fabricó.
4 Porque toda casa es edificada de alguno; y el que
creó todas las cosas, es Dios.

Develación: Moisés representa al legislador que transmite la ley, pero el Cristo es el Logos creador que da origen a la vida misma; así como el constructor es superior a la casa que edifica, el Cristo interior es superior a cualquier maestro o profeta, porque es la fuente misma de la sabiduría divina.

La casa simboliza al hombre interior, formado por sus cuerpos y su conciencia; esa estructura espiritual no surge por casualidad sino por la obra del Ser, que es el arquitecto divino que sostiene toda manifestación y dirige la evolución de las almas hacia la perfección.

Mensaje:

5 Y, Moisés a la verdad fue fiel sobre toda su casa,
como siervo, *pero* para testificar lo que se había de
decir;
6 mas el Cristo, como el hijo sobre su casa,
la cual casa somos nosotros, si hasta el fin
retuviéremos firme la confianza y la
esperanza gloriosa.

Develación: Moisés representa al iniciado que sirve a la ley y prepara el camino del conocimiento; su fidelidad como siervo simboliza el trabajo disciplinado del aspirante que obedece las enseñanzas divinas mientras se prepara para recibir la revelación más profunda del Cristo interior.

El Cristo es el Hijo que gobierna la casa del alma, y esa casa somos nosotros mismos cuando nos convertimos en templo vivo del Espíritu; sin embargo, esta realización solo es posible si el aspirante persevera con fe y firmeza hasta el final del camino iniciático.

Mensaje:

7 Por lo cual, como dice el Espíritu Santo: Si oyereis
hoy su voz,
8 no endurezcáis vuestros corazones como en la
provocación, en el día de la tentación en el desierto,

Develación: La voz del Espíritu Santo es la intuición divina que surge en lo profundo de la conciencia cuando el alma se vuelve receptiva a la verdad; escuchar esa voz significa atender al llamado interior que guía al buscador hacia el despertar.

El corazón endurecido representa la conciencia atrapada por el ego y la obstinación psicológica; el desierto simboliza las pruebas iniciáticas en las que el aspirante debe enfrentarse a sus propios defectos.

tentaciones interiores.

Mensaje:

9 donde me tentaron vuestros padres; me probaron, y
vieron mis obras, cuarenta años.
10 A causa de lo cual me enemisté con esta
generación, y dije: Siempre yerran ellos de corazón,
y no han conocido mis caminos.

Develación: Los padres representan las generaciones humanas que han recibido enseñanzas espirituales pero han dudado del Ser; los cuarenta años simbolizan el período de pruebas y purificación que el iniciado atraviesa mientras la Divinidad le muestra señales y oportunidades para transformarse.

Cuando el corazón humano permanece dominado por el ego, la conciencia se extravía de los caminos del Ser; la enemistad divina simboliza la separación que el propio hombre crea al ignorar la voz de su espíritu interior.

Mensaje:

11 Y les juré en mi ira: No entrarán en mi Reposo.
12 Mirad, hermanos, que en ninguno de vosotros haya
corazón malo de infidelidad para apartarse del Dios
vivo;

Develación: El Reposo del Ser es la paz profunda de la iluminación y la liberación espiritual; quienes persisten en la ignorancia del ego no pueden experimentar esa paz, porque el reino del Espíritu solo se abre a quienes transforman radicalmente su naturaleza interior.

La infidelidad espiritual consiste en olvidar al Ser y entregarse nuevamente a los defectos psicológicos; el aspirante debe vigilar su corazón mediante la autoobservación constante para no apartarse de la presencia viva del Espíritu.

Mensaje:

13 antes exhortaos los unos a los otros cada día
entre tanto que se dice: Hoy, para que ninguno
de vosotros se endurezca con engaño de pecado;
14 (porque participantes del Cristo somos
hechos, si empero retuviéremos firme hasta el
fin el principio de su sustancia.)

Develación: El “hoy” representa el instante presente, el único momento en el que la conciencia puede transformarse; el pecado simboliza el error psicológico que endurece el corazón, y por ello la enseñanza gnóstica invita a recordar constantemente el trabajo interior y el despertar.

Participar del Cristo significa permitir que la fuerza crística se manifieste dentro de la conciencia humana; esto solo ocurre cuando el iniciado mantiene firme su compromiso con la transformación interior desde el comienzo hasta el final de la Gran Obra.

Mensaje:

15 Entre tanto que se dice: Si oyereis HOY su voz, no
endurezcáis vuestros corazones, como en la
provocación.
16 Porque algunos de los que habían salido de Egipto
con Moisés, habiendo oído, provocaron; aunque no
todos.

Develación: El llamado del Espíritu siempre ocurre en el presente; cada instante ofrece la oportunidad de escuchar al Ser y cambiar la dirección de la vida, pero el corazón endurecido por el ego se resiste a esa voz y continúa dormido en la ilusión.

Egipto simboliza la esclavitud de la conciencia dentro de la materia y del ego; salir de Egipto representa comenzar el camino espiritual, pero muchos aspirantes, aun después de recibir la enseñanza, se rebelan contra la disciplina interior y se desvían del sendero.

Mensaje:

17 Mas ¿con cuáles se enemistó por cuarenta
años? ¿No fue con los que pecaron, cuyos
cuerpos cayeron en el desierto?
18 ¿Y a cuáles juró que no entrarían en su Reposo, sino
a aquellos que no obedecieron?
19 Y vemos que no pudieron entrar a causa de *su*
incredulidad.

Develación: Los cuerpos que caen en el desierto simbolizan a las almas que fracasan en las pruebas iniciáticas por no eliminar sus defectos; el desierto representa la dura purificación del camino espiritual donde solo perseveran aquellos que luchan contra su propio ego.

La obediencia a la ley del Ser es indispensable para alcanzar el reposo espiritual; quien se rebela contra la disciplina interior y continúa alimentando sus defectos psicológicos se excluye a sí mismo del reino de la paz divina.

La incredulidad no es simplemente dudar con la mente, sino negarse a vivir la experiencia directa del Espíritu; cuando el hombre desconfía del trabajo interior y abandona la práctica, pierde la oportunidad de penetrar en el reposo del Ser y permanece prisionero del sueño de la conciencia.

Mensaje:

CAPÍTULO 4

1 Temamos, pues, alguna vez, *que* dejando la
promesa de la entrada en su Reposo, parezca
alguno de vosotros haberse apartado.
2 Porque también a nosotros nos ha sido anunciado
como a ellos; mas no les aprovechó el oír la palabra
a los que la oyeron sin mezclar fe.

Develación: El Reposo del Ser es el estado de paz profunda que se alcanza cuando la conciencia se libera del ego y se une con lo divino; temer apartarse de esa promesa significa mantener vigilancia constante sobre la propia psicología, pues el aspirante puede desviarse del camino cuando se abandona a los defectos interiores.

Escuchar la enseñanza espiritual no basta para transformarse; la fe a la que se refiere la gnosis no es creencia ciega, sino experiencia consciente que surge cuando el aspirante practica la autoobservación, la transmutación y la eliminación del ego, convirtiendo la palabra en realidad vivida.

Mensaje:

3 (Pero entramos en el Reposo los que
hemos creído,) de la manera que dijo: Así
que les juré en mi ira, no entrarán en mi
Reposo, aun acabadas las obras desde el
principio del mundo.
4 Porque en un cierto lugar dijo así del séptimo día: Y
reposó Dios de todas sus obras en el séptimo día.

Develación: El Reposo pertenece a quienes realizan interiormente la verdad y perseveran en el trabajo espiritual; desde el origen del mundo la ley divina permanece establecida, y quien rechaza la transformación interior queda fuera de la paz del Espíritu por su propia actitud psicológica.

El séptimo día simboliza la culminación de la Gran Obra, cuando el iniciado ha completado la creación interior de sus cuerpos espirituales y la eliminación del ego; ese reposo divino representa el estado de equilibrio y perfección alcanzado tras el trabajo alquímico y psicológico.

Mensaje:

5 Y otra vez aquí: No entrarán en mi Reposo.
6 Así pues, resta que algunos han de entrar en él,
y que aquellos a quienes primero fue anunciado,
no entraron por causa de la incredulidad,

Develación: La reiteración indica que la entrada al reposo espiritual no es automática ni colectiva; solo quienes realizan la transformación interior pueden experimentar ese estado, mientras que los que permanecen dominados por el ego se excluyen a sí mismos del reino del Espíritu.

Muchos reciben la enseñanza espiritual pero no todos la viven; la incredulidad es la resistencia psicológica que impide al aspirante comprometerse con la muerte del ego y el despertar de la conciencia, cerrando así la puerta al reposo del Ser.

Mensaje:

7 Determina otra vez un cierto día, *diciendo*:
HOY por David tanto tiempo después, como
está dicho: Si oyereis HOY su voz, no
endurezcáis vuestros corazones.
8 Porque si Josué les hubiera dado el Reposo, no
hablaría después de otro día.

Develación: El "hoy" es el instante presente donde el trabajo interior puede realizarse; el llamado del Ser no pertenece al pasado ni al futuro, sino al momento en que la conciencia decide escuchar la voz interior y abandonar la dureza del ego.

Josué simboliza al guía que conduce al pueblo hacia la tierra prometida, pero el verdadero reposo no es geográfico ni histórico, sino espiritual; la paz del Ser se alcanza únicamente mediante la transformación interior y no mediante circunstancias externas.

Mensaje:

9 Así que queda el sabatismo para el Pueblo de Dios.
10 Porque el que ha entrado en su Reposo, también él
ha reposado de sus obras, como Dios de las suyas.

Develación: El sabatismo representa el descanso del alma liberada después de haber concluido el trabajo de purificación interior; es el estado de armonía profunda que experimenta quien ha reconciliado su conciencia con la ley divina.

Cuando el iniciado alcanza la unión con el Ser, cesa la lucha interior contra el ego porque éste ha sido eliminado; entonces el alma experimenta la quietud del Espíritu, semejante al reposo divino que sigue a la obra de la creación.

Mensaje:

11 Apresurémonos, pues, de entrar en aquel Reposo,
que ninguno caiga en semejante ejemplo de
incredulidad.
12 Porque la Palabra de Dios es viva y eficaz, y más
penetrante que toda espada de dos filos; y que
alcanza hasta partir el alma y el espíritu, y las
coyunturas, y *los* tuétanos; y *que* discierne los
pensamientos y las intenciones del corazón.

Develación: La urgencia del trabajo espiritual radica en que la vida es breve y la conciencia suele permanecer dormida; el aspirante debe esforzarse con disciplina y perseverancia para no repetir el fracaso de quienes recibieron la enseñanza pero no la vivieron.

La Palabra divina es el Verbo creador, la energía consciente del Logos que actúa en lo profundo del ser humano; esa fuerza penetra en la psicología del aspirante revelando sus defectos ocultos y separando lo verdadero de lo ilusorio dentro de su interior.

Mensaje:

13 Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en
su presencia; antes todas las cosas *están* desnudas
y abiertas a sus ojos, de lo cual hablamos.
14 Por tanto, teniendo un gran Sumo Sacerdote,
que penetró los cielos, Jesús el Hijo de Dios,
retengamos esta profesión (de nuestra
esperanza).

Develación: Ante la conciencia del Ser nada puede ocultarse, porque el Espíritu observa cada pensamiento, emoción y acción del hombre; esa presencia divina es la luz que revela la verdad interior y obliga al aspirante a enfrentar sinceramente su propia psicología.

El Cristo interior es el Sumo Sacerdote que abre los cielos de la conciencia y conduce al iniciado a las regiones superiores del Ser; mantener firme la esperanza significa perseverar en el trabajo espiritual confiando en la guía del Cristo íntimo.

Mensaje:

15 Porque no tenemos Sumo Sacerdote que no se
pueda compadecer de nuestras flaquezas; *mas*
tentado en todo según *nuestra* semejanza, PERO SIN
PECADO.
16 Lleguémonos pues confiadamente al trono
de su gracia, para alcanzar misericordia, y
hallar gracia para la ayuda oportuna.

Develación: El Cristo conoce las debilidades humanas porque se manifiesta en el corazón del hombre que lucha contra sus defectos; sin embargo, Él permanece puro porque es la esencia divina libre del ego, guiando al aspirante para que supere las tentaciones de la naturaleza inferior.

Acercarse al trono de la gracia significa entrar en comunión con el Ser mediante la oración consciente, la meditación y la rectificación de la conducta; en esa relación íntima con lo divino el aspirante recibe la misericordia y la fuerza necesaria para continuar su proceso de transformación interior.

Mensaje:

CAPÍTULO 5

1 Porque todo sumo sacerdote es tomado de los
hombres, constituido en lugar de los hombres en
lo que a Dios toca, para que ofrezca presentes y
sacrificios por los pecados;
2 que se pueda compadecer de los ignorantes y errados,
porque él también está rodeado de flaqueza;

Develación:
El verdadero Sumo Sacerdote es el iniciado que, habiendo nacido como hombre común, trabaja interiormente para convertirse en intermediario entre lo humano y lo divino; en la Gnosis esto significa que el Cristo íntimo surge dentro del hombre que ha comenzado la obra alquímica, y mediante el sacrificio consciente y la transmutación de las energías creadoras ofrece "sacrificios por los pecados", es decir, trabaja para desintegrar los defectos psicológicos que constituyen el error y el dolor de la humanidad.

El iniciado auténtico comprende la debilidad humana porque él mismo ha tenido que enfrentarse a sus propios agregados psicológicos; por eso desarrolla misericordia consciente, ya que conoce por experiencia la lucha contra el ego, y esta comprensión es la que permite que el Cristo íntimo actúe dentro de él con compasión hacia los que todavía viven dormidos en la ignorancia de la conciencia.

Mensaje:

3 por causa de la cual debe, así también por sí mismo,
como por el pueblo, ofrecer por los pecados.
4 Ni nadie toma para sí la honra, sino el que es
llamado de Dios, como Aarón.

Develación:
Esto indica que el trabajo espiritual no es solamente por la humanidad sino primero por uno mismo; el aspirante debe sacrificar sus propios defectos mediante la muerte psicológica y la alquimia interior, y al hacerlo colabora también con la redención de la humanidad, pues cada ego eliminado libera una porción de conciencia atrapada en el mundo.

La iniciación no es un título humano ni un reconocimiento social; es un llamado interior del Ser, del Íntimo, que guía al discípulo por el sendero secreto; así como Aarón simboliza al sacerdote del templo interior, el verdadero sacerdocio gnóstico es otorgado por el Ser cuando el discípulo demuestra fidelidad en la disciplina esotérica.

Mensaje:

5 Así también el Cristo no se glorificó a sí mismo
haciéndose Sumo Sacerdote, sino el que le dijo:
Tú eres mi Hijo, yo te he engendrado hoy:

6 Como también dice en otro lugar: Tú eres Sacerdote
eternamente, según el orden de Melquisedec.

Develación:
El Cristo no es un personaje histórico únicamente, sino una fuerza cósmica que nace en el corazón del iniciado cuando éste ha preparado el templo interior; "yo te he engendrado hoy" simboliza el nacimiento del Cristo íntimo en la conciencia purificada, resultado de la alquimia y de la muerte del ego.

Melquisedec representa el sacerdocio eterno de la sabiduría divina, anterior a toda religión externa; es el sacerdocio del Cristo cósmico, que no depende de linajes humanos sino de la realización interior del Ser, y aquel que encarna al Cristo participa de ese orden eterno de iniciados solares.

Mensaje:

7 El cual en los días de su carne, ofreciendo ruegos y
súplicas con gran clamor y lágrimas al que le podía
librar de la muerte, fue oído por *su* temor reverente.
8 Y aunque era el Hijo (de Dios,) por lo que padeció
aprendió la obediencia;

Develación:
Esto describe la profunda lucha interior del iniciado cuando el Cristo vive dentro de él; las súplicas y lágrimas simbolizan el trabajo intenso de la conciencia que implora al Padre interno la fuerza para vencer al ego y a la muerte psicológica, pues el camino iniciático exige humildad y reverencia ante la divinidad interior.

El Cristo íntimo se manifiesta dentro del iniciado a través de pruebas y sufrimientos conscientes; el dolor iniciático no es castigo sino enseñanza, porque mediante las pruebas el discípulo aprende a obedecer al Padre interno y a someter la personalidad a la voluntad divina.

Mensaje:

9 en la cual consumado, fue hecho causa de eterna
salud a todos los que le obedecen;
10 nombrado por Dios Sumo Sacerdote, según la orden
de Melquisedec.

Develación:
Cuando el Cristo se perfecciona dentro del iniciado mediante la alquimia y la eliminación total del ego, se convierte en salvación interior; esta "salud eterna" significa liberación de la rueda del sufrimiento, pero sólo para quienes obedecen al Cristo íntimo mediante la disciplina gnóstica.

Aquí se confirma nuevamente el sacerdocio eterno del Cristo interior, el cual pertenece al orden sagrado de Melquisedec; este orden simboliza la jerarquía de los grandes iniciados que han realizado la obra del Padre y se han convertido en instrumentos conscientes de la divinidad.

Mensaje:

11 Del cual tenemos mucho que decir, y difícil de
declarar, por cuanto sois tardos para oír.
12 Porque debiendo ser ya maestros *de otros*, si
miramos el tiempo, tenéis necesidad de volver a ser
enseñados, de cuáles sean los primeros elementos
de las palabras de Dios, y sois hechos *tales* que
tenéis necesidad de leche, y no de mantenimiento
firme.

Develación:
Los misterios del Cristo íntimo y del sacerdocio de Melquisedec son profundos secretos iniciáticos que sólo pueden comprenderse con conciencia despierta; cuando la mente está dormida en el ego, estas enseñanzas resultan incomprensibles.

Esto alude a los estudiantes que permanecen estancados en las enseñanzas básicas sin trabajar profundamente sobre sí mismos; la "leche" simboliza la enseñanza elemental, mientras que el "alimento sólido" corresponde a los misterios avanzados de la alquimia y de la muerte del ego.

Mensaje:

13 Que cualquiera que participa de la leche, es inhábil
para la palabra de la justicia, porque es niño;
14 mas de los perfectos es la vianda firme, *es a saber*
de los que por la costumbre tienen *ya* los sentidos
ejercitados en el discernimiento del bien y del mal.

Develación:
Quien no practica el trabajo interior continúa espiritualmente infantil; la verdadera justicia divina sólo puede comprenderse cuando el discípulo desarrolla discernimiento mediante la eliminación de los defectos psicológicos.

Los "perfectos" son los iniciados que han trabajado durante largo tiempo en la observación de sí mismos y en la muerte del ego; gracias a esta disciplina sus sentidos internos se despiertan y pueden discernir claramente entre lo que pertenece al Ser y lo que pertenece al ego.

Mensaje:

CAPÍTULO 6

1 Por lo cual, dejando ya la palabra del comienzo
en la institución del Cristo, vamos adelante a la
perfección, no echando otra vez el fundamento

del arrepentimiento de las obras de muerte, y de
la fe a Dios,
2 de la doctrina de los bautismos, y de la
imposición de manos, y de la resurrección de
los muertos, y del juicio eterno.

Develación:
El sendero gnóstico exige avanzar más allá de las nociones básicas de la enseñanza espiritual; el arrepentimiento inicial es sólo el comienzo, pero la verdadera perfección se alcanza mediante el trabajo constante en la alquimia sexual, la muerte psicológica y el sacrificio por la humanidad.

Estos elementos representan los misterios iniciáticos del camino: el bautismo simboliza la purificación interior mediante las aguas de la alquimia, la imposición de manos representa la transmisión de fuerzas espirituales del Ser, la resurrección de los muertos indica el despertar de la conciencia que estaba atrapada en el ego, y el juicio eterno se refiere a la ley del karma que gobierna la evolución del alma.

Mensaje:

3 Y esto haremos, a la verdad, si Dios lo permitiere.
4 Porque es imposible que los que una vez
recibieron la luz, y que gustaron aquel don
celestial, y que fueron hechos partícipes del
Espíritu Santo;

Develación:
El progreso en el sendero iniciático no depende únicamente del deseo de la personalidad, sino de la voluntad del Padre interior; el discípulo avanza en la obra espiritual cuando el Íntimo lo permite, porque cada grado de la iniciación es concedido según los méritos del alma y la fidelidad del aspirante en la eliminación del ego.

Recibir la luz significa despertar una porción de la conciencia y experimentar directamente las realidades espirituales; quien ha probado el don celestial ha vivido estados superiores del Ser y ha sentido la presencia del Espíritu Santo, que en la Gnosis se relaciona con las fuerzas sagradas de la alquimia y la transmutación.

Mensaje:

5 y que así mismo gustaron la buena palabra de Dios, y
las virtudes del siglo venidero,
6 y recayeron, sean renovados de nuevo por
arrepentimiento crucificando otra vez para sí
mismos al Hijo de Dios, y exponiéndolo a vituperio.

Develación:
La “buena palabra de Dios” es la enseñanza viva del Verbo que se manifiesta dentro de la conciencia despierta; las virtudes del siglo venidero simbolizan las facultades espirituales del alma que comienzan a manifestarse cuando el discípulo trabaja seriamente en el camino interior.

Cuando alguien que ha recibido la luz vuelve deliberadamente al ego y a la vida mecánica, traiciona al Cristo íntimo que comenzó a nacer dentro de él; tal caída representa una nueva crucifixión del Cristo interior, pues el discípulo abandona la obra sagrada y somete nuevamente al Ser a las burlas del mundo y a la esclavitud de los defectos psicológicos.

Mensaje:

7 Porque la tierra que embebe el agua que
muchas veces vino sobre ella, y que engendra
hierba a su tiempo a aquellos de los cuales es
labrada, recibe bendición de Dios.
8 Mas la que produce espinas y abrojos, es reprobada,
y cercana de maldición, y su fin *será* por fuego.

Develación:
La tierra simboliza al ser humano, y el agua representa las enseñanzas espirituales y las energías creadoras que descienden sobre el discípulo; cuando el aspirante utiliza correctamente esas fuerzas mediante la alquimia y el trabajo interior, produce frutos de virtud y recibe la bendición del Ser.

Si el discípulo recibe la enseñanza y sin embargo continúa alimentando el ego, entonces su interior produce espinas y abrojos, es decir, defectos y sufrimiento; el fuego mencionado es el fuego purificador de la ley divina que finalmente destruye todo aquello que no está en armonía con el Ser.

Mensaje:

9 Pero de vosotros, oh amados, esperamos mejores
cosas que éstas y más cercanas a *la* salud, aunque
hablamos así.
10 Porque Dios no es injusto que se olvide de
vuestra obra y el trabajo de la caridad que habéis
mostrado en su nombre, habiendo ayudado a los
santos y ayudándoles.

Develación:
El mensaje expresa confianza en que el aspirante continúe avanzando hacia la verdadera salvación interior, que en la Gnosis significa la liberación de la conciencia mediante el trabajo perseverante sobre sí mismo.

La ley divina jamás olvida los esfuerzos conscientes realizados en el camino espiritual; toda obra de sacrificio por los demás y toda acción realizada en nombre del Ser genera méritos espirituales que se acumulan en la conciencia.

Mensaje:

11 Pero deseamos que cada uno de vosotros muestre la misma solicitud hasta el fin para cumplimiento de *su* esperanza,
12 que no os hagáis perezosos, sino imitadores de aquellos que por la fe y la paciencia heredan las promesas.

Develación:
El camino iniciático exige perseverancia; no basta comenzar con entusiasmo, sino que el discípulo debe mantener la disciplina y el trabajo interior hasta el final de su vida para alcanzar la realización espiritual.

La pereza espiritual es uno de los grandes obstáculos del despertar; el discípulo debe imitar a los grandes iniciados que, mediante fe consciente y paciencia en la lucha contra el ego, lograron conquistar las promesas del Espíritu.

Mensaje:

13 Porque prometiendo Dios a Abraham, no pudiendo jurar por otro mayor, juró por sí mismo,
14 diciendo: Que te bendeciré bendiciendo, y multiplicando, te multiplicaré.

Develación:
Abraham representa al patriarca interior, símbolo del alma que ha establecido una alianza con el Ser; cuando la promesa proviene del propio Ser divino, no existe poder mayor que la respalde, pues el Ser es la verdad absoluta dentro del hombre.

Esta bendición simboliza la multiplicación de las virtudes y facultades espirituales que se desarrollan en el iniciado cuando permanece fiel al trabajo interior y a la alianza con su Ser.

Mensaje:

15 Y así, esperando con largura de ánimo, alcanzó la promesa.
16 Porque los hombres ciertamente por el mayor que ellos juran; y el fin de todas sus controversias es el juramento para confirmación.

Develación:
La realización espiritual requiere paciencia y perseverancia; Abraham simboliza al iniciado que, mediante larga espera y fidelidad al camino, logra finalmente recibir la promesa del Ser.

En el mundo humano los juramentos buscan confirmar la verdad, pero en el camino espiritual la confirmación auténtica proviene de la experiencia directa del Ser, que es la autoridad suprema.

Mensaje:

17 En lo cual, queriendo Dios mostrar más abundantemente a los herederos de la promesa la inmutabilidad de su consejo, interpuso juramento,
18 para que por dos cosas inmutables, en las cuales es imposible que Dios mienta, tengamos un fortísimo consuelo, los que nos acogemos a unirnos a la esperanza propuesta;

Develación:
La voluntad del Ser es inmutable; el discípulo que persevera en el sendero descubre que las leyes divinas son firmes y que las promesas espirituales se cumplen cuando el trabajo interior es constante.

El consuelo del iniciado radica en la certeza de que la verdad divina no puede fallar; quien se refugia en el Ser y en el Cristo íntimo encuentra una esperanza firme que sostiene su alma en medio de las pruebas del camino.

Mensaje:

19 la cual tenemos como por segura y firme ancla del alma, y que entra hasta *en* lo que está dentro del velo,
20 donde entró por nosotros *nuestro* precursor Jesús, hecho Sumo Sacerdote eternalmente, según el orden de Melquisedec.

Develación:
La esperanza espiritual es comparada con un ancla porque fija la conciencia en las realidades divinas; el "velo" simboliza los misterios del templo interior, y el alma que persevera logra penetrar más allá de ese velo hacia los mundos superiores del espíritu.

Jesús representa al Cristo realizado que abrió el camino de la iniciación para la humanidad; al convertirse en Sumo Sacerdote del orden de Melquisedec simboliza al Cristo cósmico plenamente encarnado, que guía al discípulo hacia los misterios más profundos del templo interior y hacia la unión con el Ser.

Mensaje:

CAPÍTULO 7

1 Porque este Melquisedec, rey de Salem, sacerdote del Dios Altísimo, el cual salió a recibir a Abraham que volvía de la matanza de los reyes, y lo bendijo,
2 al cual asimismo dio Abraham los diezmos de todo, primeramente él se interpreta Rey de justicia; y luego también Rey de Salem, que es, Rey de paz;

Develación:
Melquisedec simboliza al gran sacerdote del Ser, representante del Cristo cósmico que gobierna el templo interior del iniciado; Salem significa paz, indicando que este sacerdocio pertenece a la conciencia liberada, y cuando bendice a Abraham se muestra cómo el Ser superior reconoce y fortalece al alma que ha vencido a los "reyes", es decir, a las fuerzas del ego.

El diezmo simboliza la entrega total del trabajo y de las energías del discípulo al Ser; Melquisedec es llamado Rey de justicia porque representa la ley divina que equilibra el karma, y Rey de paz porque la verdadera paz sólo se alcanza cuando el ego ha sido vencido y el Cristo reina dentro del hombre.

Mensaje:

3 sin padre, sin madre, sin linaje; que ni tiene
principio de días, ni fin de vida, mas hecho
semejante al Hijo de Dios, se queda Sacerdote
eternalmente.
4 Mirad, pues, cuán grande sea éste, al cual aun
Abraham el patriarca haya dado diezmos de los
despojos.

Develación:
Este pasaje revela que el sacerdocio de Melquisedec pertenece al orden eterno del espíritu; no depende de genealogías humanas porque se refiere al principio divino del Cristo cósmico, que es eterno y se manifiesta en todos los verdaderos iniciados que realizan la obra del Padre.

El hecho de que Abraham entregue diezmos indica la supremacía del sacerdocio del Ser sobre cualquier autoridad humana; los "despojos" representan las conquistas espirituales obtenidas en la lucha contra el ego, que deben ser ofrecidas humildemente al Padre interior.

Mensaje:

5 Que ciertamente los que de los hijos de Leví
toman el sacerdocio, tienen mandamiento de tomar
del pueblo los diezmos según la Ley, es a saber, de
sus hermanos aunque también ellos hayan salido de
los lomos de Abraham.
6 Mas aquel cuya genealogía no es contada en
ellos, tomó de Abraham los diezmos, y bendijo al
que tenía las promesas.

Develación:
El sacerdocio levítico simboliza las instituciones religiosas externas que dependen de leyes y linajes humanos; aunque tienen autoridad en el mundo material, su origen sigue siendo humano y pertenece al orden de las tradiciones externas.

El sacerdocio de Melquisedec trasciende toda estructura humana porque proviene directamente del Ser; por eso bendice incluso a Abraham, mostrando que la verdadera autoridad espiritual procede de la divinidad interior y no de las tradiciones externas.

Mensaje:

7 Que sin contradicción alguna, lo que es menos es
bendecido de lo que es más.
8 Del mismo modo, aquí ciertamente los hombres
mortales toman los diezmos; mas allí, aquel del
cual está dado testimonio que vive;

Develación:
Este principio revela la jerarquía espiritual del universo: el Ser superior bendice al alma humana; el discípulo debe reconocer humildemente que la verdadera guía proviene de su divinidad interior.

Los sacerdocios humanos son temporales y pertenecen al mundo mortal, pero el sacerdocio de Melquisedec corresponde a un principio viviente y eterno que se manifiesta en los mundos superiores del espíritu.

Mensaje:

9 y, (por decir, así) en Abraham pagó diezmos también
el mismo Leví, que recibe los diezmos;
10 porque aún *Leví* estaba en los lomos de su padre,
cuando Melquisedec salió a recibir a Abraham.

Develación:
Este simbolismo muestra que incluso las tradiciones religiosas posteriores están subordinadas al principio eterno del Cristo cósmico; todo sacerdocio verdadero deriva finalmente del Ser.

Esto indica que el sacerdocio eterno del Cristo existía antes de cualquier institución religiosa humana; es una fuerza primigenia del espíritu que precede a las leyes y tradiciones externas.

Mensaje:

11 Pues si la perfección era por el sacerdocio levítico
(porque bajo él recibió el pueblo la Ley) ¿qué
necesidad había aún de que se levantase otro sacerdote
según el orden de Melquisedec, y que no fuese
llamado según el orden de Aarón?
12 Pues traspasado el sacerdocio, necesario es que se
haga también traspasamiento de la Ley.

Develación:
La ley externa y los rituales religiosos no pueden otorgar la verdadera perfección espiritual; por eso es necesario el sacerdocio del Cristo interior, que

pertenece al orden eterno de Melquisedec y conduce al despertar de la conciencia.

Cuando el discípulo pasa del ritualismo externo a la realización interior, también cambia su comprensión de la ley; deja de depender de normas externas y comienza a vivir conforme a la ley del Ser.

Mensaje:

13 Porque *aquel* del cual esto se dice, de otra tribu es,
de la cual nadie presidió el altar.
14 Porque manifiesto es que el Señor nuestro
nació de la tribu de Judá, de la cual nada habló
Moisés *tocante* al sacerdocio.

Develación:
El Cristo no pertenece a ninguna institución religiosa específica; su sacerdocio es universal y trasciende las estructuras humanas.

Esto indica que el sacerdocio del Cristo no proviene de las leyes antiguas ni de las tradiciones establecidas, sino de una realidad espiritual superior que trasciende las normas humanas.

Mensaje:

15 Y aún más manifiesto es, si se levanta otro
Sacerdote que sea semejante a Melquisedec;
16 el cual no es hecho conforme a la ley del
mandamiento carnal, sino por virtud de vida
indisoluble;

Develación:
El Cristo interior que surge en el iniciado pertenece al mismo orden eterno de Melquisedec; es la manifestación viva del sacerdocio divino dentro del alma.

El sacerdocio del Cristo no depende de normas materiales ni de herencias humanas, sino de la vida eterna del espíritu; cuando el Cristo vive dentro del iniciado, su sacerdocio se fundamenta en la vida divina que nunca puede ser destruida.

Mensaje:

17 porque el testimonio es de esta manera: Que tú eres
Sacerdote para siempre, según el orden de
Melquisedec.
18 El mandamiento precedente, cierto queda abolido
por su flaqueza e inutilidad;

Develación:
Este testimonio revela la naturaleza eterna del sacerdocio del Cristo íntimo; no pertenece al tiempo ni a las instituciones humanas, sino al orden eterno de Melquisedec, que representa la jerarquía divina de los iniciados solares, y aquel que encarna al Cristo dentro de sí participa de ese sacerdocio que permanece para siempre en el Ser.

La ley externa y las prácticas meramente rituales no pueden conducir al despertar de la conciencia; su debilidad consiste en que actúan sólo sobre la conducta externa, mientras que la verdadera transformación debe realizarse dentro del hombre mediante la eliminación del ego.

Mensaje:

19 porque nada perfeccionó la ley, sino la introducción
de *una* mejor esperanza (por la cual nos acercamos
a Dios.)
20 Y *tanto más* en cuanto no *es* sin juramento,

Develación:
La perfección no se alcanza obedeciendo normas externas, sino mediante la esperanza viva del Cristo interior que guía al discípulo hacia la unión con el Padre; esta esperanza es el anhelo profundo del alma por retornar a su origen divino.

El juramento simboliza la confirmación irrevocable de la voluntad divina; el sacerdocio del Cristo está respaldado por la promesa del Ser, lo cual indica su carácter eterno y verdadero.

Mensaje:

21 porque los otros ciertamente sin juramento
fueron hechos sacerdotes; mas éste, con juramento
por el que le dijo: Juró el Señor, y no se
arrepentirá, *que* Tú eres sacerdote eternamente
según el orden de Melquisedec.
22 Tanto de mejor testamento es hecho prometedor
Jesús.

Develación:
Los sacerdocios humanos dependen de tradiciones y designaciones temporales, pero el sacerdocio del Cristo proviene directamente del Padre interior; por eso es eterno e inmutable, pues está fundado en la verdad absoluta del Ser.

Jesús representa al Cristo realizado que trae un pacto superior entre el alma y el Padre interior; este nuevo testamento es el camino iniciático que conduce a la liberación de la conciencia.

Mensaje:

23 Y, los otros, cierto, fueron muchos sacerdotes en
cuanto por la muerte no podían permanecer;
24 mas éste, por cuanto permanece eternalmente, tiene
el sacerdocio intransferible;

Develación:
Los sacerdotes del mundo son transitorios porque pertenecen al orden humano sujeto a la muerte; sus funciones terminan con el tiempo, pues no representan una realización eterna.

El Cristo íntimo es eterno y no puede ser reemplazado ni transmitido como una institución; su sacerdocio pertenece a la vida eterna del espíritu que permanece más allá del nacimiento y de la muerte.

Mensaje:

25 por lo cual puede también salvar eternamente
a los que por él se allegan a Dios, viviendo
siempre para rogar por ellos.
26 Porque tal Sumo Sacerdote nos convenía
tener: Santo, inocente, limpio, apartado de los
pecadores, y hecho más sublime que los cielos.

Develación:
El Cristo interior actúa como mediador entre el alma y el Padre; cuando el discípulo se entrega al trabajo gnóstico, el Cristo íntimo intercede dentro de él, guiándolo hacia la liberación definitiva.

Estas cualidades describen la naturaleza del Cristo interior plenamente manifestado: pureza absoluta, inocencia del espíritu y elevación por encima de los defectos psicológicos; cuando el ego ha sido eliminado, el Cristo se expresa en toda su santidad.

Mensaje:

27 Que no tiene necesidad cada día, como los
otros sacerdotes, de ofrecer primero sacrificios por
sus pecados, y luego por *los* del pueblo, porque
esto lo hizo UNA VEZ ofreciéndose a sí mismo.
28 Porque la ley constituye sacerdotes *a* hombres
débiles; mas la palabra del juramento después de la
ley, al Hijo, hecho perfecto eternalmente.

Develación:
El sacrificio del Cristo es el acto supremo de entrega del Ser por la humanidad; dentro del iniciado este sacrificio se manifiesta cuando el Cristo interior se entrega completamente para destruir el ego y liberar la conciencia.

Las instituciones humanas pueden nombrar sacerdotes, pero la perfección verdadera pertenece únicamente al Hijo, es decir, al Cristo interior que se realiza plenamente en el iniciado que ha completado la obra espiritual.

Mensaje:

CAPÍTULO 8

1 Así que, la suma acerca de lo dicho *es*: Que
tenemos tal Sumo Sacerdote que se sentó a la
diestra del trono de la Majestad en los cielos.
2 Ministro del Santuario, y de aquel verdadero
Tabernáculo que el Señor asentó, y no *al* hombre.

Develación:
Sentarse a la diestra del trono simboliza la unión del Cristo con el Padre dentro del hombre; es el estado en el cual el iniciado ha logrado la integración completa con su divinidad interior.

El verdadero santuario no es un templo físico sino el templo interior del corazón; el tabernáculo que el Señor ha establecido es el cuerpo espiritual del iniciado donde el Cristo vive y oficia como sacerdote.

Mensaje:

3 Porque todo sumo sacerdote es puesto
para ofrecer presentes y sacrificios; por lo
cual es necesario que también *éste* tuviese
algo que ofrecer.
4 Así que si estuviese sobre la tierra, ni aun
sería sacerdote, estando aún los otros
sacerdotes que ofrecen los presentes según la
Ley.

Develación:
El Cristo interior ofrece el sacrificio supremo: la redención de la conciencia atrapada en el ego; su ofrenda es la transformación total del hombre mediante el trabajo iniciático.

El sacerdocio del Cristo no pertenece al mundo de las instituciones externas; su acción se realiza en los planos espirituales y en el interior del discípulo.

Mensaje:

5 (Los cuales sirven de ejemplo y sombra de las
cosas celestiales, como fue respondido a Moisés
cuando había de hacer el Tabernáculo: Mira, dice:
haz todas las cosas conforme al modelo que te ha
sido mostrado en el monte). 6 Mas ahora *tanto*
mejor ministerio es el suyo, cuanto de un mejor
testamento, es Mediador el cual es hecho de
mejores promesas.

Develación:
Los rituales y templos del mundo material son sólo símbolos de realidades espirituales superiores; el "monte" representa el estado elevado de conciencia donde el iniciado contempla el modelo divino del templo interior.

El ministerio del Cristo interior es superior porque conduce directamente a la realización espiritual; su pacto con el alma promete la liberación de la

conciencia y la unión con el Ser.

Mensaje:

7 Porque si aquel primero fuera sin falta, ciertamente
no se hubiera procurado lugar del segundo.
8 Porque reprendiéndolos dice: He aquí, vienen
días, dice el Señor, y consumaré para con la casa
de Israel y para con la casa de Judá un nuevo
testamento;

Develación:
La antigua ley externa era imperfecta porque no transformaba el interior del hombre; por eso fue necesario un camino superior basado en la realización espiritual.

Este nuevo testamento representa la alianza espiritual entre el Ser y el alma despierta; Israel simboliza al hombre espiritual que busca la unión con la divinidad.

Mensaje:

9 no como el testamento que hice a vuestros padres
el día que los tomé por la mano que los sacaría de la
tierra de Egipto; porque ellos no permanecieron en
mi testamento, y yo los menosprecié a ellos, dice el
Señor;
10 por lo cual este es el testamento que ordenaré a la
Casa de Israel después de aquellos días, dice el
Señor: Daré mis leyes en el alma de ellos, y sobre el
corazón de ellos las escribiré; y seré a ellos por Dios,
y ellos me serán a mí por pueblo.

Develación:
Egipto simboliza la esclavitud de la conciencia dentro del ego; aunque el Ser libera al alma de esa esclavitud, el hombre muchas veces vuelve a sus defectos y rompe la alianza espiritual.

La verdadera ley divina no está escrita en libros sino en el corazón del iniciado; cuando el discípulo despierta su conciencia, las leyes del Ser se manifiestan naturalmente en su vida.

Mensaje:

11 Y ninguno enseñará a su prójimo, ni
ninguno a su hermano diciendo: Conoce al
Señor; Porque todos me conocerán, desde el
menor de ellos hasta el mayor.
12 Porque seré propicio a sus iniquidades, y a sus
pecados; y de sus iniquidades no me acordaré más.
13 Diciéndolo nuevo, dio por viejo al primero; y lo que
es dado por viejo y se envejece, cerca está de
desvanecerse.

Develación:
Cuando la conciencia despierta, el conocimiento de Dios deja de ser intelectual y se vuelve experiencia directa; el discípulo conoce al Ser por vivencia interior.

Cuando el ego es eliminado mediante el fuego de la alquimia y la comprensión consciente, las deudas kármicas se disuelven y el alma es reconciliada con el Ser.

Las enseñanzas externas y las formas religiosas antiguas pertenecen al pasado; el camino vivo del Cristo interior es siempre nuevo, porque conduce al despertar directo de la conciencia y a la realización espiritual del hombre.

Mensaje:

CAPÍTULO 9

1 Tenía sin embargo el primero *sus* justificaciones del
culto, y *su* santuario mundano.
2 Porque un Tabernáculo fue hecho: el
primero, en que *estaban* las lámparas, y
la mesa, y los panes de la proposición, lo
que llaman el santuario.

Develación:
El primer santuario representa al hombre común, al ser humano todavía identificado con el mundo de la materia, con la personalidad y con las formas externas del culto religioso. Todas las justificaciones del culto aluden a las prácticas, ritos y disciplinas externas que el aspirante utiliza en las primeras etapas del sendero. Sin embargo, tales prácticas pertenecen al santuario mundano, es decir, al ámbito psicológico del hombre terrestre, donde todavía predominan el ego, las pasiones y la conciencia dormida. El iniciado debe comprender que estas formas externas son apenas símbolos y preparaciones; el verdadero templo es interior y sólo se revela cuando el aspirante comienza el trabajo profundo de muerte del yo y de transformación alquímica.

El primer tabernáculo simboliza el trabajo inicial dentro del propio organismo humano, que en la Gnosis es considerado el verdadero templo viviente. Las lámparas representan los centros de conciencia que deben ser encendidos mediante el despertar interior; la mesa simboliza el trabajo consciente sobre la vida y la conducta; y los panes de la proposición aluden a la sustancia crística que el iniciado debe elaborar dentro de sí mismo mediante la transmutación de las energías creadoras. Este santuario corresponde al trabajo preliminar del discípulo que comienza a purificar su mente, su corazón y sus acciones para preparar el ingreso a misterios más profundos.

Mensaje:

3 Tras el segundo velo *estaba* el Tabernáculo, que
llaman el Lugar Santísimo;
4 que tenía un incensario de oro, y el Arca del
Pacto cubierta por todas partes de oro; en donde
estaba una urna de oro que contenía el maná, y la
vara de Aarón que reverdeció, y las Tablas del
Testamento.

Develación:
El segundo velo simboliza el límite que separa la conciencia ordinaria de los misterios superiores del Espíritu. Tras ese velo se encuentra el Lugar Santísimo, que en la enseñanza gnóstica corresponde al templo interior del Ser, a las regiones más profundas de la conciencia iluminada. Sólo cuando el iniciado ha trabajado intensamente en la eliminación de los defectos psicológicos y ha refinado sus energías creadoras puede atravesar ese velo simbólico y penetrar en la experiencia directa de lo divinal dentro de sí mismo.

El incensario de oro representa la oración consciente y la devoción purificada que asciende hacia lo divino; el oro simboliza la conciencia transmutada y espiritualizada. El Arca del Pacto es el símbolo del Ser interior profundo, donde se guarda la alianza entre el hombre y lo divino. El maná representa la sabiduría espiritual que alimenta al iniciado; la vara de Aarón que reverdeció simboliza el poder creador transmutado que ha sido regenerado y vivificado; y las Tablas del Testamento indican las leyes eternas del Karma y del Dharma grabadas en la conciencia del iniciado que ha aprendido a vivir conforme a la Ley.

Mensaje:

5 Y sobre ella los querubines de la gloria que cubrían
el propiciatorio, cosas de las cuales no se puede
ahora hablar en detalle.
6 Y *con* estas cosas así ordenadas, en el primer
apartamento del Tabernáculo siempre entraban
los sacerdotes para hacer los oficios de los
sacrificios.

Develación:
Los querubines representan fuerzas superiores de la conciencia y del Ser que custodian los misterios divinos. Estas inteligencias simbolizan poderes espirituales que protegen el santuario interior del iniciado y que sólo se revelan plenamente a quien ha alcanzado altos grados de pureza psicológica. El propiciatorio alude al punto de reconciliación entre el hombre y lo divino, donde la conciencia redimida puede recibir la gracia y la iluminación del Ser.

Los sacerdotes simbolizan las fuerzas conscientes del propio aspirante que trabajan continuamente en el primer nivel del templo interior. Los sacrificios representan los esfuerzos diarios del discípulo por eliminar defectos, transformar energías y servir a la humanidad. Este trabajo constante corresponde al sacrificio por la humanidad, a la disciplina interior y a la vigilancia psicológica que el estudiante gnóstico debe practicar de manera permanente.

Mensaje:

7 Mas en el segundo, sólo el sumo sacerdote *entraba*
una vez en el año, no sin sangre, la cual ofrece por su
propia
ignorancia y la del pueblo.
8 Dando en esto a entender el Espíritu Santo, que
aún no estaba descubierto camino para el *verdadero*
Santuario, entre tanto que el primer Tabernáculo
estuviese en pie.

Develación:
El sumo sacerdote representa al Cristo íntimo, la parte más elevada del Ser que puede penetrar en los misterios supremos. La sangre simboliza la energía creadora transmutada, fundamento de toda regeneración espiritual. El hecho de que sólo él pueda entrar indica que únicamente el Cristo interior puede redimir completamente al alma humana, purificando tanto los errores individuales como las influencias colectivas de la humanidad.

El Espíritu Santo, que en la Gnosis está íntimamente relacionado con las fuerzas creadoras del universo, indica que mientras el hombre permanezca identificado con el santuario externo —con el ego y con las estructuras psicológicas inferiores— el acceso al verdadero templo interior permanece cerrado. Sólo cuando el trabajo alquímico y la muerte psicológica derriban ese primer tabernáculo del ego puede abrirse el camino hacia el santuario del Ser.

Mensaje:

9 Lo cual *era* figura de aquel tiempo presente, en
el cual se ofrecían presentes y sacrificios que no
podían hacer perfecto al que servía *con ellos*.
10 Sino en viandas y en bebidas, y en diversos
lavamientos, y justicias de la carne impuestas hasta
el tiempo de la corrección.

Develación:
Este pasaje señala que los ritos externos y los sacrificios simbólicos no pueden perfeccionar al ser humano mientras no exista una transformación interior real. Las ceremonias religiosas, por sí mismas, no despiertan la conciencia ni eliminan los defectos psicológicos. La perfección sólo es posible mediante el trabajo interior profundo: la muerte del ego, el nacimiento espiritual y el sacrificio consciente por los demás.

Las viandas, bebidas y lavamientos representan prácticas externas de purificación que pertenecen al nivel físico y psicológico superficial. Estas disciplinas

fueron necesarias en ciertas etapas de la humanidad, pero sólo constituyen preparaciones para una corrección más profunda: la transformación interior de la conciencia. El verdadero trabajo gnóstico no se limita a observancias externas, sino que exige la revolución total de la psicología humana.

Mensaje:

11 Mas estando ya presente el Cristo, Sumo
Sacerdote de los bienes que habían de venir, por
otro más amplio y más perfecto tabernáculo, no
hecho de manos, es a decir, no de esta creación,
12 Y no por sangre de machos cabríos ni de
becerros, sino por su propia sangre entró una *sola*
vez en el Santuario diseñado para eterna redención.

Develación:
El Cristo aquí no es simplemente una figura histórica, sino el Cristo íntimo que nace en el corazón del iniciado. Este Cristo es el verdadero sumo sacerdote que guía al alma hacia los bienes espirituales del Ser. El tabernáculo no hecho de manos representa los cuerpos solares y las estructuras espirituales que el iniciado forma mediante la alquimia sexual y la transmutación de la energía creadora, estructuras que no pertenecen al mundo material ordinario.

Los sacrificios animales simbolizan prácticas rituales externas que no poseen poder real para redimir al ser humano. La sangre del Cristo representa la energía divina que se manifiesta en el trabajo interior del iniciado cuando el Cristo íntimo se encarna en él. Esa fuerza crística es la que permite penetrar en el santuario supremo del Ser y realizar la verdadera redención de la conciencia.

Mensaje:

13 Porque si la sangre de los toros y de los
machos cabríos, y la ceniza esparcida de la
becerra, santifica a los inmundos para
purificación de la carne,
14 ¿cuánto más la sangre del Cristo, el cual por el
Espíritu Santo se ofreció a sí mismo sin mancha a
Dios, limpiará vuestras conciencias de las obras de
muerte para que sirváis al Dios vivo?

Develación:
Los antiguos sacrificios tenían un valor simbólico y pedagógico para la humanidad primitiva, representando la necesidad de purificación. Sin embargo, esas prácticas sólo podían purificar externamente la carne, es decir, el aspecto superficial de la vida humana. El problema fundamental del hombre —el ego psicológico— permanece intacto si no se trabaja conscientemente sobre él.

La sangre del Cristo simboliza la fuerza redentora del Cristo íntimo que, mediante el fuego del Espíritu Santo, purifica la conciencia del iniciado. Las obras de muerte son todos los defectos psicológicos: la ira, el orgullo, la lujuria, la envidia y demás agregados del ego. Cuando la fuerza crística actúa en el interior del discípulo, esas estructuras psíquicas son eliminadas, permitiendo que la conciencia despierte y pueda servir verdaderamente al Ser.

Mensaje:

15 Así que, por eso es Mediador del Nuevo
Testamento, para que interviniendo muerte para
la remisión de las rebeliones que había debajo
del primer Testamento, los que son llamados
reciban la promesa de la herencia eterna.
16 Porque donde *hay* testamento, necesario es que
intervenga muerte del testador.

Develación:
El Cristo íntimo actúa como mediador entre el alma humana y el Ser divino. La muerte que interviene no es simplemente física, sino la muerte psicológica del ego. Las rebeliones del primer testamento representan las desobediencias a la Ley divina acumuladas en la psiquis humana. Cuando el iniciado elimina esos defectos mediante el trabajo interior, puede recibir la herencia eterna, que es la unión consciente con el Ser.

Este pasaje expresa un principio fundamental de la enseñanza gnóstica: todo nacimiento espiritual exige una muerte previa. El testamento simboliza la nueva alianza del alma con el Ser, pero para que esa alianza se cumpla es indispensable la muerte del viejo hombre, es decir, la desintegración del ego psicológico. Sólo cuando muere lo ilusorio puede manifestarse la vida verdadera del Espíritu dentro del iniciado.

Mensaje:

17 Porque el testamento con la muerte es
confirmado; de otra manera no es válido entre
tanto que el testador vive.
18 De donde *vino* que ni aun el primero fue consagrado
sin sangre.

Develación:
Se revela un principio fundamental de la revolución de la conciencia: toda nueva alianza espiritual exige la muerte de lo viejo. El testamento simboliza la nueva vida del Ser dentro del iniciado, pero mientras el ego psicológico permanezca vivo, esa alianza no puede manifestarse. En la enseñanza gnóstica esto indica que el viejo hombre, formado por los agregados psíquicos del orgullo, la lujuria, la ira y demás defectos, debe morir para que la voluntad del Ser pueda establecerse en la conciencia.

La sangre es el símbolo de la energía creadora, fundamento de toda regeneración espiritual. En la alquimia gnóstica, esta energía es la materia prima

la transformación interior. Nada puede consagrarse verdaderamente en el camino iniciático si el aspirante no aprende a trabajar con esa fuerza sagrada mediante la transmutación consciente de sus energías creadoras.

Mensaje:

19 Porque habiendo leído Moisés todos los
mandamientos de la Ley a todo el pueblo,
tomando la sangre de los becerros y de los
machos cabríos con agua, y lana de grana, e
hisopo, roció a todo el pueblo, y juntamente al
mismo libro,
20 diciendo: Esta es la sangre del Testamento que Dios
os ha mandado.

Develación:
Moisés representa al guía interior que transmite la Ley divina al alma humana. Los símbolos utilizados —la sangre, el agua, la lana de grana y el hisopo— aluden a procesos de purificación interior. El agua simboliza las energías sexuales transmutadas; la lana de grana representa el fuego purificador de la conciencia; y el hisopo señala la limpieza psicológica. Todo esto indica que la Ley divina sólo puede comprenderse y vivirse cuando el ser humano purifica profundamente su naturaleza interior.

La sangre del testamento simboliza el pacto interior entre el alma humana y el Ser divino. En términos gnósticos, este pacto se realiza cuando el iniciado consagra su energía creadora al trabajo espiritual. Esa energía, correctamente transmutada, se convierte en el vehículo mediante el cual el alma puede unirse nuevamente con su origen divinal.

Mensaje:

21 Y además de esto roció también con la sangre el
Tabernáculo y todos los vasos del ministerio.
22 Y casi todo es purificado según la ley con sangre; y
sin derramamiento de sangre no se hace remisión.

Develación:
El tabernáculo representa el cuerpo humano como templo del Espíritu, y los vasos del ministerio simbolizan los distintos centros y facultades del ser humano. Rociarlos con sangre significa purificarlos mediante la energía creadora transmutada. Cuando el iniciado trabaja correctamente con esa fuerza, todos sus vehículos —físico, emocional y mental— son purificados y preparados para servir al Ser.

Este pasaje enseña que la purificación profunda del ser humano requiere el sacrificio consciente de sus energías y de su ego. El derramamiento de sangre simboliza el esfuerzo interior, el sacrificio de las pasiones y la transformación de la energía creadora. Sólo mediante ese trabajo alquímico se logra la verdadera remisión de los errores psicológicos.

Mensaje:

23 Así que fue necesario que las figuras de
las cosas celestiales fuesen purificadas con
estas cosas; pero las mismas cosas
celestiales, con mejores sacrificios que
éstos.
24 Por lo cual no entró Jesús en el santuario hecho
de mano, (que es figura del verdadero,) sino en el
mismo cielo para presentarse ahora por nosotros en
la presencia de Dios.

Develación:
Las figuras celestiales representan los símbolos y ritos externos que reflejan verdades espirituales. Sin embargo, las realidades celestiales —las estructuras espirituales del Ser— requieren sacrificios más profundos: la eliminación radical del ego y la creación de los cuerpos solares mediante la alquimia interior. Estos sacrificios superiores pertenecen al verdadero camino iniciático.

Jesús simboliza al Cristo íntimo que se manifiesta dentro del iniciado. El santuario hecho de manos representa los templos externos y las religiones formales. El verdadero cielo es el mundo espiritual interior donde el Cristo íntimo actúa como mediador entre el alma humana y el Ser divino, conduciendo al iniciado hacia la unión con su realidad espiritual más profunda.

Mensaje:

25 Y no para ofrecerse muchas veces a sí mismo,
(como entra el sumo sacerdote en el santuario una
vez cada año con la sangre ajena.)
26 De otra manera sería necesario que hubiera
padecido muchas veces desde el principio del
mundo; mas ahora UNA VEZ en la consumación
de los siglos, para deshacer el pecado se presentó
por el sacrificio de sí mismo.

Develación:
Este versículo enseña que el sacrificio crístico no es un ritual repetido exteriormente, sino un proceso interior único y profundo. El Cristo íntimo realiza la obra redentora dentro del iniciado cuando éste permite la transformación radical de su conciencia mediante la muerte psicológica y la transmutación de la energía creadora.

La consumación de los siglos simboliza el momento en que el iniciado madura espiritualmente y permite que el Cristo íntimo se manifieste plenamente dentro de él. El sacrificio de sí mismo indica la entrega total del ego al fuego purificador de la conciencia. Así se deshace el pecado, es decir, se eliminan las estructuras

psicológicas que mantienen dormida la conciencia.

Mensaje:

27 Y de la manera que está establecido a los hombres,
que mueran una vez; y después, el juicio,
28 así también el Cristo es ofrecido una vez para
agotar los pecados de muchos; la segunda vez se
manifestará para salud a los que sin pecado lo
esperan.

Develación:
La muerte aquí señalada tiene un significado profundo: el fin inevitable de la personalidad y de las estructuras psicológicas ilusorias. El juicio simboliza la confrontación del alma con la Ley divina, donde cada acción, pensamiento y sentimiento es evaluado según el equilibrio del Karma. Este principio recuerda al aspirante la necesidad de vivir con plena conciencia de la Ley.

El Cristo íntimo se ofrece dentro del iniciado para destruir las raíces del ego que generan el sufrimiento humano. Cuando el trabajo interior avanza y los defectos psicológicos son eliminados, el Cristo vuelve a manifestarse de forma más plena, trayendo salud espiritual, iluminación y liberación a la conciencia que ha sido purificada.

Mensaje:

CAPÍTULO 10

1 Porque la ley teniendo la sombra de los bienes
venideros, no la representación misma de las cosas,
nunca puede hacer perfectos a los que se allegan por
los mismos sacrificios que ofrecen continuamente
cada año.
2 De otra manera cesarían de ofrecerse,
porque los que sacrificasen, limpios de
una vez, no tendrían más conciencia de
pecado.

Develación:
La ley externa y los ritos religiosos son apenas sombras de las realidades espirituales. Estos símbolos preparan al aspirante, pero no pueden perfeccionar al ser humano por sí mismos. La perfección sólo se alcanza mediante el trabajo interior profundo: la eliminación del ego, el despertar de la conciencia y la encarnación del Cristo íntimo.

Si los sacrificios externos pudieran realmente purificar al ser humano, bastaría realizarlos una sola vez. Sin embargo, la repetición constante demuestra que el problema del hombre no se encuentra en la forma externa de los ritos, sino en su psicología interna. Mientras el ego continúe existiendo, el sentimiento de culpa y la conciencia del error permanecerán.

Mensaje:

3 Pero en estos *sacrificios* cada año se hace *la misma*
conmemoración de los pecados.
4 Porque la sangre de los toros y de los machos cabríos
no puede quitar los pecados.

Develación:
Los sacrificios rituales recuerdan constantemente la existencia del pecado, pero no lo eliminan. En la enseñanza gnóstica, el pecado corresponde a los defectos psicológicos que esclavizan la conciencia. Recordarlos no basta; es necesario comprenderlos profundamente y desintegrarlos mediante el trabajo interior con la ayuda de la Divina Madre.

Los sacrificios animales representan prácticas externas incapaces de eliminar el ego humano. Los defectos psicológicos sólo pueden ser destruidos mediante la comprensión consciente y el trabajo interior profundo. Ningún rito externo puede reemplazar la transformación radical de la psiquis.

Mensaje:

5 Por lo cual, entrando en el mundo, dice: Sacrificio y
Presente no quisiste; mas me apropiaste el cuerpo;
6 holocaustos y *expiaciones* por el pecado no te
agradaron.

Develación:
Este versículo alude al descenso del Cristo íntimo dentro del ser humano que ha preparado su templo interior. El cuerpo apropiado simboliza los vehículos espirituales que el iniciado desarrolla mediante la alquimia y la disciplina interior. El Cristo no busca sacrificios externos, sino un instrumento humano purificado a través del cual pueda manifestarse.

El Ser divino no se complace en rituales externos ni en sacrificios simbólicos. Lo que verdaderamente transforma al ser humano es el sacrificio interior: la renuncia a los defectos psicológicos, el dominio de las pasiones y la entrega consciente al trabajo espiritual. Sólo así el alma puede reconciliarse con su origen divino.

Mensaje:

7 Entonces dije: Heme aquí (en la cabecera del libro
está escrito de mí) para que haga, oh Dios, tu
voluntad.
8 Diciendo arriba: Sacrificio y presente, y
holocaustos y *expiaciones* por el pecado no quisiste,
ni te agradaron, las cuales cosas se ofrecen según la
Ley,

Develación:

Este versículo simboliza la entrega total del iniciado al designio del Ser. “Heme aquí” representa el momento en que el discípulo se rinde conscientemente ante la voluntad divina y deja de actuar según los impulsos del ego. La cabecera del libro alude al destino espiritual inscrito en la esencia del alma desde tiempos antiguos: el llamado a encarnar al Cristo íntimo y realizar la obra interior. Cumplir la voluntad de Dios significa vivir conforme a la Ley del Ser, renunciando a la voluntad egoísta de la personalidad.

Aquí se reafirma que los sacrificios rituales y las ceremonias externas pertenecen al nivel simbólico de la religión. Aunque la Ley los estableció como preparación para la humanidad, no son suficientes para la liberación interior. El Ser divino no busca ofrendas externas, sino la transformación profunda del corazón humano mediante la eliminación de los defectos psicológicos.

Mensaje:

9 entonces dijo: Heme aquí para que haga, oh Dios, tu
voluntad. Quita lo primero, para establecer lo
postrero.
10 En esa voluntad somos santificados por la ofrenda
del cuerpo de Jesús, el Cristo, *hecha* UNA VEZ.

Develación:
“Quitar lo primero” significa eliminar las formas antiguas de culto basadas en ritos externos y sustituirlas por la obra interior del espíritu. “Establecer lo postrero” alude a la manifestación del Cristo íntimo en el iniciado, quien realiza el verdadero sacrificio interior: la muerte del ego y la consagración de la vida al Ser. Así se inaugura una etapa superior del trabajo espiritual.

La santificación se logra cuando el Cristo íntimo se manifiesta dentro del iniciado. La ofrenda del cuerpo simboliza el sacrificio consciente de toda la naturaleza humana para que el Cristo pueda actuar. Este proceso ocurre en lo profundo de la conciencia y no se repite como ritual externo, sino que constituye una transformación radical y decisiva del ser.

Mensaje:

11 Así que, todo sacerdote se presenta cada día
ministrando y ofreciendo muchas veces los mismos
sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados;
12 pero éste, habiendo ofrecido por los pecados un *solo*
sacrificio, está sentado a la diestra de Dios,

Develación:
Los sacerdotes representan las prácticas religiosas repetitivas que buscan redención mediante rituales externos. Sin embargo, esos sacrificios no eliminan el pecado, entendido en la Gnosis como los agregados psicológicos que constituyen el ego. Mientras el trabajo interior no se realice, los defectos continúan existiendo aunque se practiquen innumerables ceremonias.

El “éste” simboliza al Cristo íntimo que realiza la obra redentora dentro del iniciado. Sentarse a la diestra de Dios significa establecerse en el poder del Ser y en la conciencia iluminada. El sacrificio único alude al proceso interior mediante el cual el Cristo destruye las raíces del ego y eleva al alma hacia la unión con lo divino.

Mensaje:

13 esperando lo que resta, *es a decir*, hasta que sus
enemigos sean puestos por estrado de sus pies;
14 porque con una sola ofrenda hizo consumados para
siempre a los santificados.

Develación:
Los enemigos del Cristo interior son los defectos psicológicos que habitan en la mente y en el corazón del ser humano. Ser puestos bajo sus pies significa que estos elementos egoicos son dominados y finalmente eliminados. Este proceso requiere un trabajo constante de autoobservación, comprensión y muerte del yo.

La ofrenda simboliza la entrega total del ser humano al trabajo espiritual. Cuando el Cristo íntimo actúa plenamente en el iniciado, la conciencia alcanza un estado de perfección interior, porque el ego ha sido destruido y el alma queda integrada con el Ser.

Mensaje:

15 Así, nos atestigua lo mismo el Espíritu Santo; que
después dijo:
16 Y éste es el testamento que haré con ellos
después de aquellos días, dice el Señor, Daré
mis leyes en sus corazones, y en sus almas
las escribiré;

Develación:
El Espíritu Santo representa el fuego sagrado de la creación y de la transformación interior. Este fuego es el agente que permite al iniciado purificar su naturaleza y recibir las enseñanzas directas del Ser. A través de este principio divino se revela la verdadera ley espiritual.

Este testamento simboliza la interiorización de la Ley divina. Cuando el iniciado avanza en el camino, la ley ya no se encuentra en mandamientos externos, sino escrita en la conciencia misma. El corazón representa el centro espiritual del ser humano, donde el Ser revela su voluntad directamente al alma.

Mensaje:

17 y nunca más me acordaré de sus pecados e
iniquidades.
18 Pues donde hay remisión de éstos, no hay más
ofrenda por *el* pecado.

Develación:
Cuando los defectos psicológicos han sido eliminados mediante el trabajo interior, dejan de existir en la conciencia. La Ley divina ya no encuentra motivos para el castigo, porque el alma ha sido purificada y reconciliada con su origen espiritual.

Cuando el ego ha sido eliminado, el sacrificio por el pecado deja de ser necesario. Esto indica el estado de liberación interior en el cual el ser humano ha superado las causas psicológicas del error y vive en armonía con la Ley del Ser.

Mensaje:

19 Así que, hermanos, teniendo atrevimiento para
entrar en el Santuario por la sangre de Jesús, el
Cristo,
20 por el camino que él nos consagró nuevo, y vivo,
por el velo, es a saber, por su carne,

Develación:
Entrar en el santuario significa penetrar en los misterios profundos del Ser interior. La sangre del Cristo simboliza la energía redentora que el Cristo íntimo manifiesta en el iniciado. Gracias a esa fuerza, la conciencia puede atravesar los velos de la ignorancia y acercarse al templo espiritual.

El camino nuevo y vivo representa el sendero interior de la transformación de la conciencia. El velo simboliza las limitaciones de la naturaleza humana, y la carne indica la materia prima del trabajo espiritual: el propio cuerpo y las energías creadoras. A través de su correcta transformación se abre el acceso a los misterios divinos.

Mensaje:

21 y *teniendo* aquel Gran Sacerdote, sobre la casa de
Dios,
22 lleguémonos con corazón verdadero, y con fe
llena, purificados los corazones de mala conciencia,
y lavados los cuerpos con agua limpia

Develación:
El Gran Sacerdote es el Cristo íntimo que gobierna el templo interior del iniciado. La casa de Dios simboliza el propio ser humano cuando se convierte en templo del Espíritu. Bajo la guía del Cristo interior, el discípulo puede avanzar con seguridad en el camino iniciático.

Acercarse con corazón verdadero significa practicar la sinceridad interior y la pureza psicológica. La fe llena alude a la confianza en el Ser y en el camino espiritual. El agua limpia simboliza la purificación mediante la transmutación de las energías creadoras, que limpia tanto el cuerpo como la mente.

Mensaje:

23 retengamos firme la profesión de nuestra esperanza,
que fiel es el que prometió.
24 Y considerémonos los unos a los otros para
provocarnos a la caridad, y a las buenas obras;

Develación:
La esperanza espiritual es la certeza interior de que el trabajo sobre uno mismo conduce a la liberación. Mantener firme esta esperanza significa perseverar en el camino iniciático a pesar de las pruebas, confiando en la fidelidad del Ser que guía el proceso de transformación.

Este versículo enseña el valor del sacrificio por la humanidad. La caridad y las buenas obras representan el servicio consciente hacia los demás, uno de los tres factores de la revolución de la conciencia. Ayudar a otros en su despertar espiritual fortalece también el propio trabajo interior.

Mensaje:

25 no dejando nuestra congregación, como
algunos tienen por costumbre, mas
exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que
aquel día se acerca.
26 Porque si pecáremos voluntariamente después de
haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no
queda
más sacrificio por el pecado,

Develación:
La congregación simboliza la unión de las almas que trabajan en el despertar de la conciencia. Exhortarse mutuamente indica el apoyo espiritual entre quienes buscan la verdad. El día que se acerca representa el momento del despertar definitivo de la conciencia y la manifestación del Ser.

Este versículo advierte sobre la responsabilidad espiritual que adquiere quien recibe la enseñanza. Pecar voluntariamente significa actuar conscientemente en contra de la Ley del Ser. Cuando el discípulo conoce la verdad y aun así alimenta deliberadamente al ego, dificulta profundamente su propio proceso de liberación y se aleja del camino de la transformación interior.

Mensaje:

27 sino una horrenda esperanza de juicio, y hervor de

fuego que ha de devorar a los adversarios.
28 El que menospreciare la ley de
Moisés, por el testimonio de dos o de
tres testigos muere sin ninguna
misericordia.

Develación:
El juicio del que se habla no debe entenderse como un castigo externo, sino como la acción inevitable de la Ley del Karma sobre la conciencia. El hervor de fuego simboliza el fuego purificador de la justicia divina que consume a los adversarios interiores, es decir, a los agregados psicológicos que se oponen al Ser. Cuando el individuo se resiste a la verdad y fortalece al ego, inevitablemente experimenta el rigor de la Ley, que busca restablecer el equilibrio en la conciencia.

La Ley de Moisés simboliza la ley moral y espiritual que regula la vida del alma. Los dos o tres testigos representan los principios internos que dan testimonio de la verdad: la conciencia, la ley divina y la experiencia. Cuando el ser humano desprecia deliberadamente la ley espiritual, provoca su propia muerte interior, es decir, el endurecimiento de la conciencia y la pérdida de la sensibilidad espiritual.

Mensaje:

29 ¿Cuánto pensáis que será más digno de mayor
castigo, el que hollare al Hijo de Dios, y tuviere
por inmunda la sangre del testamento en la cual
fue santificado, e hiciere afrenta al Espíritu de
gracia?
30 Sabemos *quién es* el que dijo: Mía es la venganza,
yo daré el pago, (dice el Señor). Y otra vez: El
Señor juzgará *a* su pueblo.

Develación:
Hollar al Hijo de Dios significa rechazar o traicionar al Cristo íntimo dentro de uno mismo. Considerar inmunda la sangre del testamento simboliza despreciar la energía sagrada que permite la redención interior. Afrentar al Espíritu de gracia implica actuar en contra de la obra espiritual que busca liberar la conciencia. Todo esto indica la grave consecuencia de traicionar el propio camino interior después de haber recibido la luz del conocimiento.

La venganza del Señor representa la acción automática de la Ley del Karma. No se trata de una represalia emocional, sino de la justicia cósmica que equilibra todas las acciones humanas. El juicio del pueblo indica que cada alma es examinada por la Ley divina según sus pensamientos, palabras y obras, estableciendo así el orden universal.

Mensaje:

31 Horrenda cosa es caer en las manos del Dios vivo.
32 Pero traed a la memoria los días pasados en los
cuales después de haber recibido la luz, sufristeis
gran combate de aflicciones.

Develación:
Caer en las manos del Dios vivo simboliza enfrentarse directamente con la realidad de la Ley divina y con la verdad del propio estado interior. Para el ego, esto resulta terrible, porque la presencia del Ser revela con absoluta claridad las imperfecciones y errores de la psiquis. Sin embargo, para la conciencia despierta, este encuentro representa una oportunidad de purificación y transformación.

Recibir la luz significa despertar la conciencia y conocer el camino espiritual. Sin embargo, este despertar trae consigo pruebas y luchas interiores. Las aflicciones representan los enfrentamientos con el ego, las tentaciones y las dificultades que surgen cuando el aspirante comienza a transformar su naturaleza psicológica.

Mensaje:

33 De una parte ciertamente con vituperios y
tribulaciones fuisteis hechos espectáculo; y de
otra parte hechos compañeros de los que estaban
en tal estado.
34 Porque de mis prisiones también os
resentisteis conmigo, y el robo de vuestros bienes
padecisteis con gozo, conociendo que tenéis en
vosotros una mejor sustancia en los cielos, y que
permanece.

Develación:
El camino espiritual expone al iniciado a incomprensiones y críticas del mundo profano. Ser espectáculo simboliza la prueba de la humildad y del desapego ante la opinión externa. Al mismo tiempo, la fraternidad con quienes sufren en el mismo camino fortalece el espíritu y crea la verdadera comunidad espiritual.

Las prisiones simbolizan las limitaciones y sacrificios que el aspirante debe enfrentar en el sendero espiritual. El robo de los bienes representa la pérdida de seguridades materiales o psicológicas. Sin embargo, quien comprende el valor de la vida espiritual sabe que existe una riqueza superior dentro del Ser, una sustancia divina que permanece más allá de lo material.

Mensaje:

35 No perdáis pues esta vuestra confianza, que tiene
grande remuneración de galardón;
36 porque la paciencia os es necesaria, para que,
habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la
promesa.

Develación:
La confianza es la fe consciente en el trabajo interior y en la guía del Ser. Mantener esta confianza significa perseverar en el camino iniciático a pesar de las pruebas. El galardón simboliza el despertar de la conciencia y la realización espiritual que aguarda al aspirante perseverante.

La paciencia es una virtud esencial en el camino gnóstico. El trabajo interior es lento y exige perseverancia constante. Cumplir la voluntad de Dios significa vivir conforme a la ley del Ser, eliminando defectos y desarrollando virtudes. La promesa representa la liberación espiritual y la unión consciente con la divinidad interior.

Mensaje:

37 Porque aún, un poquito, y el que ha de venir
vendrá, y no tardará.
38 Mas el justo vivirá por la fe; mas el que se retirare,
no agradará a mi alma.
39 Pero nosotros no somos tales que nos retiremos
para perdición, sino fieles para ganancia del alma.

Develación:
El que ha de venir simboliza la manifestación del Cristo íntimo dentro del iniciado. Este acontecimiento no depende del tiempo externo, sino del grado de purificación interior del aspirante. Cuando la conciencia se prepara mediante el trabajo espiritual, la presencia crística se revela en el templo interior.

Vivir por la fe significa mantener una certeza interior basada en la experiencia espiritual y en la confianza en el Ser. El justo es aquel que persevera en el trabajo interior. Retirarse simboliza abandonar el camino iniciático por debilidad o apego al ego, lo cual impide la realización espiritual.

Este versículo expresa la determinación del verdadero aspirante gnóstico. Permanecer fiel significa continuar el trabajo de transformación interior sin retroceder ante las dificultades. La ganancia del alma simboliza el despertar de la conciencia y la integración del ser humano con su esencia divina.

Mensaje:

CAPÍTULO 11

1 Es pues la fe, la sustancia de las cosas que se esperan,
la demostración de las cosas que no se ven.
2 Porque por ésta alcanzaron testimonio los antiguos.

Develación:
La Fe de la cual hablan las Sagradas Escrituras no es la simple creencia intelectual; es la Fe Consciente, la percepción directa de la verdad que nace cuando la Conciencia despierta. En la enseñanza gnóstica sabemos que la fe es una facultad del Ser, una percepción suprasensible que permite experimentar las realidades del Espíritu antes de que se manifiesten en el mundo físico. Por eso se dice que es la sustancia de lo que se espera: porque lo espiritual existe primero en los mundos internos y luego se cristaliza en la materia. El iniciado que despierta la conciencia ve lo invisible y conoce por experiencia directa las verdades divinas.

Los “antiguos” son los Patriarcas e Iniciados de las escuelas de misterios de todos los tiempos. Ellos no alcanzaron sabiduría por teorías ni por especulaciones intelectuales, sino por experiencia mística directa. La Fe Consciente les permitió verificar las realidades de los mundos superiores, conversar con su Íntimo y recibir instrucción en los templos internos. Por eso su testimonio tiene valor: porque hablaron desde la vivencia del Espíritu y no desde la creencia ciega.

Mensaje:

3 Por la fe entendemos haber sido compuestos los
siglos por la palabra de Dios, siendo hecho lo que
se ve, de lo que no se veía.
4 Por la fe, Abel ofreció a Dios mayor sacrificio
que Caín; por la cual alcanzó testimonio de que
era justo, dando Dios testimonio a sus presentes,
y difunto, aún habla por ella.

Develación:
La “palabra de Dios” es el Logos creador, el Verbo que organiza la materia primordial y da origen a los mundos. La Gnosis enseña que todo lo visible surge de lo invisible: primero existe en los mundos causales y espirituales y luego se condensa en el plano físico. Así como el universo nace del Verbo, también el hombre puede recrearse a sí mismo mediante el Verbo y la alquimia interior, transformando sus energías creadoras para dar nacimiento al Hombre Verdadero.

Abel representa al hombre que trabaja con las energías puras del espíritu, mientras que Caín simboliza la mente materialista y la civilización mecánica que vive únicamente para lo externo. El sacrificio superior de Abel es el sacrificio del trabajo interior, la transmutación de la energía creadora y la entrega al Ser. Por eso es llamado justo. Aunque su cuerpo haya muerto, su enseñanza permanece, porque las obras del iniciado quedan grabadas en la conciencia de la humanidad.

Mensaje:

5 Por la fe, Enoc fue traspuesto para no ver
muerte, y no fue hallado, porque lo traspuso Dios;
y antes que fuese traspuesto tuvo testimonio de
haber agradado a Dios.
6 Pero sin fe es imposible agradar a Dios, porque es

necesario que el que a Dios se allega, crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan.

Develación:
Enoc representa al iniciado que alcanza altos grados de realización espiritual. "Ser traspuesto" significa penetrar conscientemente en dimensiones superiores del Ser, donde la muerte común no tiene dominio. En la Gnosis sabemos que quien elimina el Ego y despierta plenamente la conciencia entra en contacto con la inmortalidad del Espíritu, porque el Ser es eterno. Agradar a Dios significa vivir conforme a la voluntad del Íntimo y realizar la obra interior.

Sin Fe Consciente no puede haber verdadera espiritualidad. El buscador debe aproximarse a su Real Ser interior, sabiendo que la Divinidad vive dentro de cada criatura. El galardón no es una recompensa material, sino el despertar de la conciencia, la sabiduría y las facultades del Espíritu que se conceden a quienes trabajan seriamente sobre sí mismos mediante la muerte del Ego y la transmutación de la energía creadora.

Mensaje:

7 Por la fe, Noé habiendo recibido respuesta
de cosas que aun no se veían, aparejó el arca
en que su casa se salvase; *arca* por la cual
condenó al mundo, y fue hecho heredero de
la justicia que es por la fe.
8 Por la fe, Abraham siendo llamado, obedeció para
salir al lugar que había de recibir por heredad; y salió
sin saber a dónde iba.

Develación:
Noé simboliza al iniciado que recibe advertencias en los mundos internos sobre las catástrofes morales y espirituales de la humanidad. El arca es el símbolo del trabajo esotérico que preserva la conciencia frente al diluvio de las pasiones y del materialismo. Quien construye su arca interior —mediante disciplina, alquimia y eliminación del Ego— salva su alma mientras el mundo se pierde en el sueño de la conciencia.

Abraham representa al iniciado que escucha la voz del Ser y abandona las seguridades del mundo profano para emprender el camino interior. Salir sin saber a dónde iba significa entrar en la senda iniciática, donde cada paso se revela gradualmente. El discípulo verdadero avanza guiado por la intuición del Íntimo y no por la lógica del intelecto.

Mensaje:

9 Por *la* fe, habitó en la tierra prometida como en
tierra ajena, morando en cabañas con Isaac y
Jacob, herederos juntamente de la misma promesa;
10 porque esperaba *la* ciudad con fundamentos, el
artífice y hacedor de la cual es Dios.

Develación:
La "tierra prometida" simboliza los estados superiores de conciencia que el iniciado conquista. Sin embargo, mientras el Ego exista, el alma aún no posee completamente esa tierra, por eso vive como extranjero. Isaac y Jacob representan aspectos del desarrollo espiritual, etapas del linaje interior que continúa la obra del Espíritu dentro del discípulo.

La ciudad con fundamentos es la Jerusalén Celestial, símbolo del hombre regenerado y de la perfección del Ser. No es una ciudad física, sino el estado de conciencia del iniciado que ha construido su templo interior mediante la alquimia y la muerte del Ego. Su arquitecto es Dios porque el verdadero constructor del hombre divino es el Íntimo que trabaja dentro del iniciado.

Mensaje:

11 Por la fe también la misma Sara, (siendo
estéril) recibió fuerza para concebir generación; y
dio a luz aun fuera del tiempo de la edad, porque
creyó ser fiel el que lo había prometido.
12 Por lo cual también de uno, y ese ya muerto,
salieron como las estrellas del cielo en multitud, y
como la arena innumerable que está a la orilla del
mar.

Develación:
Sara simboliza el principio femenino espiritual dentro del iniciado. La esterilidad representa el estado del alma que aún no ha generado virtudes espirituales. Cuando el discípulo practica la alquimia y confía en su Ser, recibe la fuerza para engendrar al hombre nuevo, aun cuando las condiciones externas parezcan imposibles.

El "uno ya muerto" simboliza al iniciado que ha muerto psicológicamente, es decir, que ha eliminado sus defectos. De esa muerte nace la multiplicación de las virtudes, representadas por las estrellas del cielo. Cuando el Ego muere, la conciencia se expande y las cualidades del Ser se manifiestan en abundancia.

Mensaje:

13 Conforme a la fe murieron todos éstos sin haber
recibido las promesas; sino mirándolas de lejos, y
creyéndolas, y saludándolas; y confesando que eran
peregrinos y advenedizos sobre la tierra.
14 Porque los que esto dicen, claramente dan a
entender que buscan la patria.

Develación:
Los verdaderos iniciados saben que la vida terrenal es solo una etapa transitoria. Por eso se reconocen como

peregrinos del Espíritu, caminantes en busca de la realización interior. Aunque no alcancen la plenitud absoluta en una sola existencia, trabajan con fe porque saben que la obra del Ser continúa a través del tiempo.

La patria verdadera no pertenece a este mundo material. Es el Reino del Espíritu, la morada del Ser. El buscador gnóstico anhela regresar a esa patria divina, liberándose de las cadenas del Ego y de la rueda dolorosa de nacimientos y muertes.

Mensaje:

15 Que si se acordaran de aquella de donde salieron,
cierto tenían tiempo para volverse;
16 mas empero deseaban la mejor, es a saber, la
celestial, por lo cual Dios no se avergüenza de
llamarse Dios de ellos; porque les había aparejado
ciudad.

Develación:
El camino espiritual exige renunciar al pasado psicológico. Si el discípulo vuelve su mirada hacia las antiguas formas de vida dominadas por el Ego, se detiene en el camino. La senda exige perseverancia y decisión interior.

Los iniciados buscan la realización espiritual superior, simbolizada por la patria celestial. Cuando el hombre vive conforme a la voluntad del Ser, se convierte en verdadero hijo de la Divinidad. Entonces el Íntimo puede manifestarse plenamente dentro de él.

Mensaje:

17 Por *la* fe, ofreció Abraham a Isaac cuando
fue probado; y ofrecía al unigénito en el cual
había recibido las promesas,
18 (habiéndole sido dicho: En Isaac te será llamada
simiente);
19 pensando dentro de sí, que aun de los muertos
es Dios poderoso para levantar, por lo cual también
le volvió a recibir por figura.

Develación:
La prueba de Abraham representa las grandes pruebas iniciáticas que enfrenta el discípulo. Isaac simboliza aquello que el iniciado ama profundamente: sus logros espirituales. Ofrecerlo significa estar dispuesto a renunciar incluso a lo más sagrado, si el Ser así lo exige. Solo quien vence el apego alcanza la verdadera libertad espiritual.

La "simiente" representa la continuidad del trabajo espiritual. Isaac simboliza el fruto de la obra interior, la vida nueva que nace del sacrificio y de la obediencia al Ser. La enseñanza es clara: el verdadero linaje no es físico, sino espiritual, y se transmite a través de la realización del Espíritu dentro del hombre.

Mensaje:

20 Por *la* fe también bendijo Isaac a Jacob y a Esaú de
lo que habían de ser.
21 Por *la* fe, Jacob muriéndose bendijo a cada
uno de los hijos de José; y adoró estribando
sobre la punta de su vara.

Develación:
Isaac representa la conciencia iluminada del iniciado, capaz de percibir el destino espiritual de las almas. Jacob y Esaú simbolizan las dos tendencias que existen dentro del ser humano: la espiritual y la instintiva. Bendecirlos significa reconocer las fuerzas que actúan en el interior del hombre y orientar la energía hacia el cumplimiento del propósito divino. La fe consciente permite al iniciado ver el desarrollo futuro de esas fuerzas y dirigirlas conforme al plan del Ser.

La muerte de Jacob simboliza la muerte del ego en las etapas avanzadas del trabajo interior. Al bendecir a los hijos de José transmite las fuerzas espirituales acumuladas durante su vida iniciática. La vara sobre la cual se apoya representa el bastón del iniciado, símbolo de la columna vertebral y del poder espiritual que se levanta mediante la transmutación de las energías creadoras.

Mensaje:

22 Por *la* fe, José, muriéndose, se acordó de la
partida de los hijos de Israel; y dio
mandamiento acerca de sus huesos.
23 Por *la* fe, Moisés, nacido, fue escondido por
sus padres por tres meses, porque le vieron
hermoso niño; y no temieron el mandamiento del
rey.

Develación:
José representa al iniciado que ha desarrollado la sabiduría y la castidad perfecta. Al recordar la partida de Israel señala el retorno del alma hacia la libertad espiritual. Los huesos simbolizan la estructura profunda del ser, las bases del trabajo interior que deben preservarse para las futuras generaciones de buscadores.

Moisés simboliza la voluntad espiritual liberadora que nace dentro del aspirante. El hecho de ser ocultado indica que las primeras manifestaciones del espíritu deben protegerse del mundo profano y de las fuerzas del Ego. Los tres meses aluden a las tres fuerzas primarias de la creación, necesarias para que la obra espiritual pueda desarrollarse.

Mensaje:

24 Por *la* fe, Moisés, hecho ya grande, rehusó ser hijo

de la hija del Faraón,
25 escogiendo antes ser afligido con el pueblo de Dios,
que gozar de comodidades temporales de pecado.

Develación:
El Faraón representa al poder del ego y del materialismo que domina al mundo. Cuando Moisés rehúsa ese linaje simboliza la decisión del iniciado de renunciar a las glorias y comodidades del mundo material para seguir el llamado del Espíritu.

El pueblo de Dios representa las almas que luchan por la liberación espiritual. Elegir el sufrimiento con ellos significa aceptar las pruebas, sacrificios y disciplinas del camino iniciático en lugar de las satisfacciones pasajeras del Ego.

Mensaje:

26 Teniendo por mayores riquezas el
vituperio del Cristo que los tesoros de los
Egipcios, porque miraba a la remuneración.
27 Por *la* fe, dejó a Egipto no temiendo la ira del rey;
porque como aquel que ve al Invisible se esforzó.

Develación:
El Cristo íntimo es la fuerza divina que redime al hombre. El vituperio del Cristo simboliza las humillaciones y pruebas que acompañan al trabajo espiritual. El iniciado comprende que estas pruebas son más valiosas que las riquezas materiales, porque conducen a la verdadera realización del Ser.

Egipto representa el mundo de la esclavitud psicológica, dominado por los defectos. Salir de Egipto significa liberarse del Ego. Quien ve al Invisible es el iniciado que ha despertado la conciencia y percibe las realidades del Espíritu, por lo cual no teme a las fuerzas del mundo.

Mensaje:

28 Por *la* fe, celebró la pascua y el
derramamiento de la sangre, para que el que
mataba los primogénitos no los tocase.
29 Por *la* fe, pasaron el mar Bermejo como por tierra
seca, lo cual probando los Egipcios, fueron
consumidos.

Develación:
La Pascua simboliza la liberación del alma mediante el sacrificio del Cristo íntimo. La sangre representa la energía vital transmutada que protege al iniciado de las fuerzas destructivas del Ego y del karma negativo.

El mar simboliza las aguas de la vida y de la energía creadora. Cruzarlo significa dominar esas fuerzas mediante la alquimia interior. Los egipcios representan los defectos psicológicos que intentan seguir al iniciado pero perecen cuando la conciencia logra vencerlos.

Mensaje:

30 Por *la* fe, cayeron los muros de Jericó con rodearlos
siete días.
31 Por *la* fe, Rahab la ramera no pereció juntamente
con los incrédulos habiendo recibido a los espías
con paz.

Develación:
Jericó simboliza las fortalezas del Ego que mantienen prisionera a la conciencia. Los siete días representan los siete niveles del trabajo espiritual y las siete fuerzas divinas que actúan en la creación. Cuando el iniciado persevera en el trabajo interior, las murallas del Ego terminan derrumbándose.

Rahab representa al alma que, aun habiendo vivido en el error, reconoce la verdad y coopera con la obra divina. Recibir a los espías simboliza escuchar la voz del espíritu y colaborar con el plan del Ser. Así, incluso quien ha caído puede salvarse mediante el arrepentimiento y el trabajo interior.

Mensaje:

32 ¿Y qué más digo? Porque el tiempo me faltará
contando de Gedeón, de Barac, de Sansón, de Jefté,
de David, de Samuel, y de los profetas,
33 que por fe ganaron reinos, obraron justicia,
alcanzaron promesas, taparon las bocas de *los*
leones,

Develación:
Estos nombres representan diversos grados y aspectos del trabajo iniciático. Cada uno simboliza fuerzas espirituales, victorias interiores y misiones divinas realizadas por quienes han despertado la conciencia y han servido al plan del Ser.

Ganar reinos significa conquistar estados superiores de conciencia. Obrar justicia es vivir conforme a la ley divina. Cerrar la boca de los leones simboliza dominar las pasiones animales y las fuerzas instintivas que habitan dentro del ser humano.

Mensaje:

34 apagaron fuegos impetuosos, evitaron filo de
cuchillo, convalecieron de enfermedades, fueron
hechos fuertes en batallas, trastornaron campos de
enemigos extraños;
35 las mujeres recibieron sus muertos por
resurrección, unos fueron estirados,
menospreciando la vida, para ganar mejor
resurrección.

Develación:
Estos hechos representan las victorias internas del iniciado. Apagar fuegos es dominar las pasiones; evitar el cuchillo es vencer las fuerzas destructivas del karma; sanar enfermedades simboliza la purificación del alma; y las batallas representan la lucha constante contra los defectos psicológicos.

La resurrección simboliza el renacimiento espiritual que ocurre cuando el Ego muere. Los que despreciaron la vida material representan a los iniciados que renuncian a los placeres del mundo para alcanzar la vida eterna del espíritu.

Mensaje:

36 Otros experimentaron vituperios, y azotes; y a más
de esto prisiones y cárceles.
37 *Otros* fueron apedreados, *otros* cortados en
piezas, *otros* tentados, *otros* muertos a cuchillo;
otros anduvieron perdidos *cubiertos* de pieles de
ovejas y de cabras, pobres, angustiados,
maltratados,

Develación:
Las pruebas dolorosas representan las iniciaciones del camino espiritual. El discípulo debe enfrentar humillaciones, sufrimientos y limitaciones que sirven para purificar su alma y fortalecer su voluntad.

Estas descripciones simbolizan los sacrificios extremos del iniciado. Las piedras representan los ataques del mundo; las tentaciones son las pruebas del Ego; y la pobreza simboliza la renuncia a los bienes materiales para consagrarse totalmente al espíritu.

Mensaje:

38 de los cuales el mundo no era digno;
perdidos por los desiertos, por los montes,
por las cuevas y por las cavernas de la tierra.
39 Y todos éstos, aprobados por testimonio de la fe, no
recibieron la promesa,
40 proveyendo Dios alguna cosa mejor para nosotros,
que *aquellos* no fuesen perfeccionados sin nosotros.

Develación:
Los verdaderos iniciados suelen ser incomprendidos por la humanidad materialista. El desierto, los montes y las cavernas simbolizan los retiros interiores del alma, donde el buscador trabaja en silencio para alcanzar la unión con su Ser.

La obra espiritual es larga y profunda. Muchos iniciados realizan grandes esfuerzos durante su vida sin alcanzar la culminación absoluta, porque el proceso de perfección del alma se desarrolla a través de múltiples etapas y existencias.

El trabajo espiritual es colectivo y universal. Las generaciones de buscadores forman una cadena iniciática donde cada uno continúa la obra de los anteriores. La perfección final del ser humano se alcanza cuando la humanidad entera avanza hacia el despertar de la conciencia y la realización del Cristo interior.

Mensaje:

CAPÍTULO 12

1 Por tanto nosotros también, teniendo puesta sobre
nosotros una tan grande nube de testigos, dejando
todo el peso del pecado que nos rodea, corramos
por paciencia la carrera que nos es propuesta,
2 puestos los ojos en el Autor y Consumador
de la fe, Jesús, el cual, habiéndole sido
propuesto gozo, sufrió la cruz, menospreciando
la vergüenza, y se sentó a la diestra de Dios.

Develación:
La “nube de testigos” son los Maestros de la Logia Blanca, los Adeptos y las partes superiores de nuestro propio Ser que observan el trabajo interior del Iniciado. El “peso del pecado” son los agregados psicológicos, los yoes que cargamos en la psiquis y que mantienen aprisionada la conciencia. Correr la carrera con paciencia significa perseverar en el Camino Iniciático, practicando los Tres Factores de la Revolución de la Conciencia: morir en los defectos, nacer mediante la alquimia y sacrificarse por la humanidad.

Jesús representa al Cristo Íntimo que cada ser humano debe encarnar. Poner los ojos en Él significa orientar la conciencia hacia la realización del Cristo interior. La cruz simboliza el trabajo de la transmutación sexual y el sacrificio consciente que el Iniciado debe aceptar. Sentarse a la diestra de Dios indica la unión con el Padre que está en secreto cuando el Cristo ha sido plenamente manifestado en el hombre.

Mensaje:

3 Traed pues *muchas veces* a vuestro
pensamiento a aquel que sufrió tal
contradicción de pecadores contra sí mismo,
para que no os fatiguéis en vuestros ánimos
desmayando.
4 Que aún no habéis resistido hasta la sangre
combatiendo contra el pecado;

Develación:
El Cristo Íntimo es constantemente rechazado por los agregados psicológicos que llevamos dentro. Recordar su sacrificio es comprender que el trabajo interior implica lucha contra nuestras propias tinieblas. Cuando el discípulo recuerda el drama crístico dentro

de sí mismo, encuentra la fuerza para continuar eliminando el ego sin desmayar.

Resistir hasta la sangre indica la lucha radical contra el ego mediante el sacrificio consciente y la alquimia sexual. La sangre simboliza las energías creadoras que deben ser transmutadas para destruir los defectos psicológicos. El discípulo apenas comienza el combate interior y aún no ha llevado el trabajo hasta sus últimas consecuencias.

Mensaje:

5 y estáis ya olvidados de la consolación
que como con hijos habla con vosotros,
(diciendo): Hijo mío, no menosprecies el
castigo del Señor, ni desmayes cuando
eres de él redargüido;
6 porque el Señor al que ama castiga, y azota a
cualquiera que recibe por hijo.

Develación:
El castigo del Señor es la ley del karma actuando sobre el discípulo para corregirlo. El Padre Interior utiliza las circunstancias de la vida para mostrarnos nuestros errores psicológicos. Quien comprende esta ley acepta las pruebas como oportunidades para despertar conciencia y eliminar los defectos.

Cuando el Ser guía al aspirante, lo somete a pruebas iniciáticas que revelan sus debilidades internas. Este "azote" es la acción de la justicia divina que impulsa al discípulo a purificarse. Sólo quien acepta estas pruebas demuestra ser digno de avanzar en el sendero esotérico.

Mensaje:

7 Si sufrís el castigo, Dios se os presenta como a hijos,
porque ¿qué hijo es *aquel* a quien el padre no
castiga?
8 Mas si estáis fuera del castigo, del cual todos *los*
hijos han sido hechos participantes, luego
adulterinos sois y no hijos.

Develación:
El discípulo que comprende el sentido de las pruebas reconoce la guía del Padre Interior. Las dificultades del camino no son abandono divino sino instrucción espiritual. A través de ellas el Ser educa la conciencia para que madure y se fortalezca.

Quien no recibe pruebas espirituales aún no ha sido aceptado verdaderamente en el trabajo iniciático. El término "adulterinos" indica una conciencia que permanece mezclada con el ego y sin verdadera filiación con el Ser. El verdadero hijo del Padre vive bajo la disciplina de la ley divina.

Mensaje:

9 Además, tuvimos por castigadores a
los padres de nuestra carne, y los
reverenciábamos: ¿por qué no
obedeceremos mucho mejor al Padre de
los espíritus, y viviremos?
10 Y aquellos, a la verdad, por pocos días nos
castigaban como a ellos les parecía; mas éste
para lo que *nos* es provechoso, *es a saber*, para
que recibamos su santificación.

Develación:
Así como el cuerpo físico recibe disciplina en el mundo material, la conciencia debe obedecer al Padre Interior que dirige nuestra evolución espiritual. El Padre de los espíritus es el Íntimo, la chispa divina que mora en cada ser humano. Someterse a su voluntad conduce a la verdadera vida espiritual.

Las correcciones humanas son temporales y externas, pero la guía del Ser tiene como propósito la santificación interior. Esta santificación es la eliminación del ego y la cristalización de las virtudes del alma. Cada prueba es un medio para purificar la conciencia.

Mensaje:

11 Es verdad que ningún castigo al presente
parece ser *causa* de gozo, sino de tristeza; mas
después da fruto apacible de justicia a los que
en él son ejercitados.
12 Por lo cual alzad las manos caídas y las rodillas
descoyuntadas.

Develación:
Las pruebas iniciáticas suelen ser dolorosas porque confrontan directamente nuestros defectos. Sin embargo, cuando el discípulo las comprende y trabaja sobre sí mismo, brota la justicia interior: la conciencia liberada de los agregados psicológicos. Así se obtiene paz profunda en el alma.

Las manos caídas simbolizan la falta de acción consciente y las rodillas debilitadas representan la falta de voluntad espiritual. El llamado es a levantarse interiormente y continuar el trabajo gnóstico con firmeza. El aspirante debe recuperar la fuerza para seguir en el camino.

Mensaje:

13 Y haced derechos pasos a vuestros pies, para que *lo*
que es cojo no salga fuera de camino; antes sea
sanado.
14 Seguid la paz con todos; y la santidad, sin la cual
nadie verá al Señor:

Develación:
Los pasos rectos simbolizan la conducta consciente en pensamiento, sentimiento y acción. Lo "cojo" representa las debilidades psicológicas que podrían desviarnos del sendero. Cuando el discípulo se mantiene atento y trabaja sobre sus defectos, esas debilidades pueden ser curadas mediante la eliminación del ego.

La paz es la armonía que surge cuando el ego pierde fuerza dentro de la psiquis. La santidad no es moral externa sino pureza interior lograda mediante la muerte del yo. Sólo cuando la conciencia se purifica puede percibir y experimentar al Ser.

Mensaje:

15 Mirando bien que ninguno se aparte de la gracia
de Dios; que ninguna raíz de amargura brotando *os*
impida, y por ella muchos sean contaminados.
16 Que ninguno sea fornicario o profano, como Esaú,
que por una vianda vendió su primogenitura.

Develación:
La gracia de Dios es la ayuda del Ser en el trabajo interior. Las raíces de amargura son resentimientos, odios y emociones negativas que alimentan al ego. Si el discípulo no vigila estos estados psicológicos, contamina su conciencia y obstaculiza su progreso espiritual.

La fornicación, según la enseñanza gnóstica, es la pérdida de las energías creadoras. Esaú simboliza al ser humano que sacrifica su herencia espiritual por los placeres momentáneos de la materia. Quien desperdicia la energía sexual pierde la oportunidad de desarrollar su verdadero nacimiento espiritual.

Mensaje:

17 Porque ya sabéis que aun después,
deseando heredar la bendición, fue
reprobado, que no halló lugar de
arrepentimiento, aunque la procuró con
lágrimas.
18 Porque no os habéis llegado al monte que se
podía tocar, y al fuego encendido, y al turbión, y a
la oscuridad, y a la tempestad,

Develación:
Este pasaje enseña que ciertas oportunidades espirituales, una vez perdidas, son difíciles de recuperar. Cuando el discípulo desprecia la alquimia y la disciplina interior, la conciencia se debilita profundamente. Las lágrimas simbolizan el remordimiento tardío de quien comprende demasiado tarde el valor del trabajo espiritual.

El monte tangible simboliza las religiones meramente externas y las experiencias sensoriales de la fe literal. El fuego, la oscuridad y la tempestad representan los estados psicológicos de temor e ignorancia en los que vive la humanidad dormida. El Iniciado está llamado a trascender esa religión externa para entrar en la experiencia directa del Ser dentro de su propio templo interior.

Mensaje:

19 y al sonido de la trompeta, y a la voz de las
palabras, la cual los que la oyeron rogaron que
no se les hablase más;
20 (porque no podían tolerar lo que se decía:
y, si *una* bestia tocare al monte, será
apedreada, o pasada con dardo;

Develación:
El sonido de la trompeta simboliza la voz del Logos, el llamado del Ser que despierta la conciencia dormida. Las palabras divinas representan la enseñanza interior que confronta al ego. Las multitudes piden que no se les hable más porque la humanidad, dominada por los yoes psicológicos, teme la verdad que exige transformación interior.

La "bestia" simboliza la naturaleza animal del hombre dominado por el ego. El monte representa la altura espiritual y los misterios iniciáticos. El pasaje enseña que la conciencia atrapada en lo animal no puede penetrar en los misterios del espíritu sin antes purificarse mediante la muerte psicológica.

Mensaje:

21 y tan terrible cosa era lo que se veía, que Moisés
dijo: Estoy asombrado y temblando).
22 Mas os habéis llegado al monte de Sion, y a
la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial, y
a la compañía de muchos millares de ángeles,

Develación:
Moisés representa al iniciado que contempla la majestad de la ley divina. El temblor simboliza el profundo respeto y la conciencia del poder de la justicia cósmica. Cuando el discípulo percibe la grandeza del Ser, comprende su pequeñez psicológica y experimenta reverencia interior.

El monte de Sion simboliza el estado de conciencia elevado que se alcanza mediante la iniciación. La Jerusalén celestial es el templo interior del alma donde mora el Ser. Los millares de ángeles representan las jerarquías divinas y las partes superiores del Ser que acompañan al iniciado en su ascenso espiritual.

Mensaje:

23 y a la Congregación de los Primogénitos que
están tomados por lista en los cielos, y a Dios el
Juez de todos, y a los espíritus de los justos *ya*
perfectos,
24 y a Jesús el Mediador del Nuevo Testamento; y a la
sangre del esparcimiento que habla mejor que la de
Abel.

Develación:
Los Primogénitos son los iniciados que han nacido espiritualmente mediante la alquimia y la eliminación del ego. Estar "tomados por lista en los cielos" significa haber sido reconocidos en las jerarquías de la Logia Blanca. Los espíritus de los justos perfectos son las almas que lograron la completa purificación de su conciencia.

Jesús simboliza al Cristo Íntimo que media entre el hombre y el Padre. La sangre esparcida representa las energías creadoras transmutadas mediante la alquimia sexual. Esa sangre "habla mejor" porque la redención interior se logra mediante el sacrificio consciente del Cristo dentro del iniciado.

Mensaje:

25 Mirad que no desechéis al que habla. Porque
si no escaparon aquellos que desecharon al que
hablaba en la tierra, mucho menos *escaparemos*
nosotros, si desecháramos al que habla desde
los cielos.
26 La voz del cual entonces conmovió la tierra; mas
ahora ha denunciado, diciendo: Aún una vez, y yo
conmoveré no solamente la tierra, sino también el
cielo.

Develación:
El que habla es la voz del Ser dentro de la conciencia. Cuando el discípulo ignora esa voz interior, se aparta del camino del despertar. Rechazar la guía del Ser conduce inevitablemente a las consecuencias de la ley de causa y efecto.

La conmoción de la tierra simboliza las transformaciones profundas en la naturaleza humana. Conmover también el cielo indica que incluso las estructuras internas de la mente y de las energías superiores deben ser purificadas. El proceso iniciático sacude todo el sistema psicológico del aspirante.

Mensaje:

27 Y lo que dice: Aún una vez, declara el
quitamiento de las cosas movibles, como de
cosas hechizas, para que queden las que son
firmes.
28 Así que, tomando el Reino inmóvil, retengamos
la gracia por la cual sirvamos a Dios, agradándole
con temor y reverencia.
29 Porque nuestro Dios es fuego consumidor.

Develación:
Las cosas movibles representan los elementos ilusorios del ego que carecen de permanencia. El trabajo gnóstico elimina esas estructuras falsas de la psiquis. Sólo lo que pertenece al Ser permanece firme y eterno.

El Reino inmóvil es el estado de conciencia estable que surge cuando el ego ha sido eliminado. Retener la gracia significa mantenerse en vigilancia constante y en armonía con el Ser. El temor reverente no es miedo, sino respeto profundo hacia las leyes divinas.

El fuego consumidor es el fuego del Espíritu Santo, la energía creadora transmutada que destruye los agregados psicológicos. Ese fuego alquímico purifica al iniciado y consume todo lo que es impuro dentro de la psiquis.

Mensaje:

CAPÍTULO 13

1 La caridad de la hermandad permanezca.
2 No olvidéis la hospitalidad, porque por ésta algunos,
habiendo, hospedado ángeles, fueron guardados.

Develación:
La caridad es el amor consciente que surge cuando el ego comienza a desaparecer. La hermandad verdadera nace del reconocimiento de la misma esencia divina en todos los seres. Este amor es una fuerza espiritual indispensable para el despertar de la conciencia.

La hospitalidad simboliza la apertura del corazón hacia los demás. Los ángeles representan las inteligencias divinas que pueden manifestarse en cualquier forma humana. Cuando el discípulo actúa con amor y servicio desinteresado, se pone en armonía con las fuerzas superiores.

Mensaje:

3 Acordaos de los presos como presos
juntamente con ellos; y de los afligidos, como
también vosotros mismos sois del cuerpo.
4 Venerable *es* en todos el matrimonio, y la cama sin
mancha; mas a los fornicarios y adúlteros juzgará
Dios.

Develación:
Los presos simbolizan las almas atrapadas en el sufrimiento y en la ignorancia. Recordarlos significa desarrollar compasión consciente hacia la humanidad. El iniciado comprende que todos compartimos la misma condición humana y trabaja para aliviar el dolor ajeno.

El matrimonio esotérico representa el uso sagrado de la energía creadora. La cama sin mancha indica la práctica de la alquimia sexual sin derramar el ens seminis. La fornicación destruye el poder espiritual del discípulo y lo somete a la ley del karma.

Mensaje:

5 Sean las costumbres *vuestras* sin avaricia,
contentos de lo presente (porque él dijo: No te
desampararé, ni te dejaré.)
6 De tal manera que digamos confiadamente: El Señor
es mi ayudador; no temeré lo que me hará el hombre.

Develación:
La avaricia es un defecto del ego que ata la conciencia al mundo material. El discípulo aprende a vivir con simplicidad y confianza en el Ser. Cuando la conciencia se apoya en el Padre Interior, desaparece la ansiedad por lo material.

El Señor es el Íntimo que habita en el corazón del ser humano. Cuando el discípulo establece unión con su Ser, desarrolla una confianza profunda que lo libera del miedo. Ninguna fuerza externa puede dominar a quien vive guiado por el Ser.

Mensaje:

7 Acordaos de vuestros pastores, que os hablaron la
palabra de Dios; la fe de los cuales imitad
considerando cuál haya sido la salida de su
conversación.
8 Jesús el Cristo ayer, y hoy; el mismo también es por
los siglos.

Develación:
Los pastores representan a los instructores espirituales y a los maestros que transmiten la sabiduría divina. Imitar su fe significa seguir su ejemplo de disciplina y sacrificio. El discípulo aprende observando la vida de quienes han recorrido el camino antes que él.

El Cristo no es una figura histórica limitada en el tiempo, sino una fuerza cósmica eterna. Ese principio crístico puede manifestarse en cualquier época y en cualquier ser humano preparado. El Cristo es la misma verdad viva que siempre guía a la humanidad.

Mensaje:

9 No seáis sacados del camino por doctrinas
diversas y extrañas, porque buena cosa es afirmar
el corazón en la gracia, no en viandas, que nunca
aprovecharon a los que anduvieron en ellas.
10 Tenemos un altar, del cual no tienen facultad de
comer los que sirven al Tabernáculo.

Develación:

Las doctrinas extrañas simbolizan enseñanzas que desvían al aspirante del trabajo interior. Afirmar el corazón en la gracia significa sostenerse en la experiencia directa del Ser y en la práctica de la transformación interior. Las “viandas” representan rituales o prácticas externas que no producen verdadera transformación.

El altar es el corazón del iniciado donde se realiza el sacrificio interior. Comer de ese altar significa participar del trabajo alquímico y del despertar de la conciencia. Quienes permanecen sólo en la religión externa del tabernáculo no pueden comprender ni vivir este misterio interior.

Mensaje:

11 Porque los cuerpos de aquellos animales, la
sangre de los cuales es metida por el pecado en el
Santuario por el Sumo Sacerdote, son quemados
fuera del campamento.
12 Por lo cual también Jesús, para santificar al pueblo
por su propia sangre, padeció fuera de la puerta.

Develación:
Los sacrificios de animales representan antiguas formas simbólicas de purificación. El fuego que consume los cuerpos indica la necesidad de destruir lo animal dentro de la psiquis humana. En la enseñanza gnóstica, ese “animal” es el ego psicológico que debe ser reducido a cenizas mediante el fuego del Espíritu y la comprensión profunda.

Jesús simboliza al Cristo Íntimo que se sacrifica dentro del iniciado para redimir la conciencia. Su sangre representa las energías creadoras transmutadas en el trabajo alquímico. El padecimiento fuera de la puerta indica que el drama crístico ocurre fuera de la comodidad del mundo y exige renuncia, disciplina y sacrificio interior.

Mensaje:

13 Salgamos pues a él fuera del campamento, llevando
su vituperio.
14 Porque no tenemos aquí ciudad permaneciente, mas
buscamos la por venir.

Develación:
Salir del campamento significa abandonar la vida mecánica del mundo y sus valores ilusorios. Seguir al Cristo implica aceptar incomprensión, crítica y pruebas. El discípulo que trabaja seriamente sobre sí mismo debe cargar con el peso del sacrificio consciente.

La ciudad presente simboliza el mundo transitorio y sus ilusiones materiales. La ciudad futura es la realización del Ser, la patria espiritual del alma

despierta. El iniciado comprende que su verdadero destino no pertenece a la tierra pasajera sino al reino interior del espíritu.

Mensaje:

15 Así que, ofrezcamos por *medio de* él a
Dios siempre sacrificio de alabanza, es a
saber, fruto de labios que confiesen su
Nombre.
16 Y, del hacer bien y de la comunicación no os
olvidéis; porque de tales sacrificios se agrada Dios.

Develación:
El sacrificio de alabanza representa la gratitud consciente hacia el Ser. Confesar su Nombre significa reconocer la presencia del Íntimo en la vida interior. Cuando el discípulo vive en recuerdo permanente del Ser, cada palabra y cada acto se convierten en una ofrenda espiritual.

Hacer el bien es practicar el sacrificio por la humanidad, uno de los tres factores fundamentales de la Revolución de la Conciencia. La comunicación simboliza compartir la sabiduría y el servicio desinteresado. Estas acciones fortalecen la esencia y debilitan al ego.

Mensaje:

17 Obedeced a vuestros pastores, y sujetaos a
ellos; porque ellos velan por vuestras almas,
como aquellos que han de dar la cuenta; para
que lo hagan con alegría, y no gimiendo; porque
esto no os es útil.
18 Orad por nosotros, porque confío que tenemos
buena conciencia, deseando conversar bien en todo.

Develación:
Los pastores representan a los instructores espirituales que orientan al discípulo en el camino. Obedecer no es sumisión ciega sino comprensión de la guía recibida. Cuando el aspirante escucha la enseñanza y la aplica con sinceridad, facilita el trabajo de quienes lo ayudan en su despertar.

La oración es el diálogo consciente con el Ser. Orar por los demás significa enviar fuerzas espirituales y pensamientos de luz. La buena conciencia surge cuando el individuo vive vigilante sobre sus pensamientos, emociones y acciones.

Mensaje:

19 Y más os ruego que lo hagáis así, para que *yo* os sea
más pronto restituido.
20 Y el Dios de paz que sacó de los muertos al
Gran Pastor por la sangre del Testamento eterno, al
Señor nuestro Jesús, el Cristo,

Develación:
Este ruego simboliza la necesidad de armonía espiritual entre discípulos y maestros. Cuando existe unión y sinceridad en el trabajo interior, las fuerzas superiores pueden manifestarse con mayor rapidez. La verdadera comunión espiritual fortalece el camino iniciático.

El Dios de paz es el Padre Interior profundo. El Gran Pastor es el Cristo Íntimo que resucita dentro del iniciado cuando el ego ha sido vencido. La sangre del testamento eterno simboliza la transmutación de las energías creadoras que hacen posible el nacimiento del Cristo en el alma.

Mensaje:

21 os haga aptos en toda obra buena para que
hagáis su voluntad, haciendo *él* en vosotros lo
que es agradable delante de él por Jesús, el
Cristo, al cual es *la* gloria por *los* siglos de *los*
siglos. Amén.
22 Pero os ruego, hermanos, que soportéis *esta* palabra
de exhortación, que os he escrito brevemente.

Develación:
Ser aptos en la obra buena significa convertirnos en instrumentos conscientes del Ser. Cuando el Cristo interior actúa dentro del discípulo, sus obras reflejan la voluntad divina. La gloria pertenece al Cristo porque es la fuerza redentora que transforma al hombre en un ser iluminado.

La exhortación representa la enseñanza espiritual que invita al trabajo interior. Soportarla significa aceptarla con paciencia y aplicarla en la vida diaria. El verdadero discípulo no sólo escucha la enseñanza, sino que la vive.

Mensaje:

23 Sabed que nuestro hermano Timoteo está suelto,
con el cual, (si viniere pronto,) os iré a ver.
24 Saludad a todos vuestros pastores, y a todos los
santos. Los italianos (hermanos) os saludan.
25 La gracia sea con todos vosotros. Amén.

Develación:
Este pasaje simboliza la fraternidad espiritual entre quienes trabajan por la luz. Los hermanos en el camino comparten una misma aspiración: la liberación de la conciencia. La unión entre discípulos fortalece la obra espiritual.

El saludo a los pastores y santos simboliza el reconocimiento a quienes han consagrado su vida al camino espiritual. La fraternidad gnóstica trasciende pueblos y fronteras, porque se basa en la esencia

divina que habita en todos.

La gracia es la ayuda del Ser que guía al discípulo en su proceso de despertar. Cuando el individuo trabaja sinceramente en la muerte del ego, el nacimiento espiritual y el sacrificio por la humanidad, esa gracia se manifiesta como luz, comprensión y transformación interior.

Mensaje:

SANTIAGO

CAPÍTULO 1

1 Jacobo, siervo de Dios y del Señor Jesús, el Cristo, a las doce tribus que están esparcidas, salud.
2 Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas,
3 sabiendo que la prueba de vuestra fe obra paciencia.
4 Y la paciencia consuma la obra, para que seáis perfectos y enteros, sin faltar en alguna cosa.

Develación:
Cuando el iniciado habla de las doce tribus esotéricas no se refiere meramente a un pueblo histórico, sino a las doce potencias divinas que existen en el microcosmos hombre; tales fuerzas corresponden a los doce poderes zodiacales que gobiernan la naturaleza interna del ser humano. Estar "esparcidas" significa que la conciencia del hombre se encuentra fragmentada entre múltiples defectos psicológicos, y el saludo del apóstol simboliza el llamado gnóstico dirigido a esas fuerzas dormidas para que vuelvan a reunirse bajo la dirección del Cristo Íntimo.

Las pruebas iniciáticas constituyen el crisol mediante el cual el aspirante es purificado; en la senda gnóstica toda dificultad, dolor o tribulación representa una oportunidad para que la conciencia se fortalezca. La fe consciente —no la fe ciega— permite soportar dichas pruebas con paciencia alquímica, y esa paciencia es la capacidad de persistir en la muerte del ego y en la transmutación de las energías creadoras, hasta que la obra interior del Ser se complete y el iniciado alcance la integridad espiritual.

Mensaje:

5 Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, (el cual da a todos abundantemente, y sin reproche) y le será dada.
6 Pero pida en fe, no dudando nada; porque el que duda, es semejante a la onda del mar, que es movida del viento, y es echada de una parte a otra.

Mensaje:

7 Ciertamente no piense el tal hombre que recibirá ninguna cosa del Señor.
8 El hombre de doble ánimo, es inconstante en todos sus caminos.

Develación:
La verdadera sabiduría no proviene del intelecto humano sino del Ser interior profundo; por ello el gnóstico debe invocar a su Padre que está en secreto mediante la oración consciente y la meditación profunda. Sin embargo, la mente dividida entre el Ser y el ego produce duda, y la duda es una vibración negativa que impide la recepción de la luz divina. El hombre de doble ánimo representa al que quiere servir al Espíritu y al mismo tiempo conservar sus defectos psicológicos, y mientras tal división exista no podrá recibir las enseñanzas vivas de la sabiduría interior.

Mensaje:

9 El hermano que es de baja suerte, gloriese en su alteza;
10 mas el que es rico, en su bajeza; porque él se pasará como la flor de la hierba.
11 Porque salido el sol con ardor, la hierba se seca, y su flor se cae, y perece su hermosa apariencia; así también se marchitará el rico en todos sus caminos.

Develación:
En la senda interior los valores del mundo se invierten: el que es humilde y pobre en el sentido espiritual posee mayores posibilidades de despertar la conciencia, mientras que quien se encuentra identificado con las riquezas materiales corre el peligro de caer en el orgullo y el apego. Toda grandeza mundana es pasajera, como la flor que se marchita bajo el sol; por ello el iniciado debe comprender la impermanencia de lo ilusorio y buscar únicamente las riquezas del Espíritu, que son eternas.

Mensaje:

12 Bienaventurado el varón que sufre la tentación, porque cuando fuere probado, recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido a los que le aman.

Develación:
La tentación simboliza el enfrentamiento directo con los agregados psicológicos que intentan dominar al aspirante; cada tentación es una prueba donde el discípulo debe elegir entre el ego y el Ser. Quien resiste mediante la conciencia despierta y la transmutación de las energías creadoras recibe finalmente la "corona de vida", es decir, el despertar de los poderes del alma y la unión consciente con el

Cristo Íntimo.

Mensaje:

13 Cuando alguno es tentado, no diga que es
tentado de Dios; porque Dios no puede ser tentado
de los males, ni él tienta a alguno;
14 pero cada uno es tentado, cuando de su propia
concupiscencia es atraído, y cebado.
15 Y la concupiscencia después que ha
concebido, da a luz al pecado; y el pecado,
siendo cumplido, engendra muerte.

Develación:
Las tentaciones no provienen del Ser sino de los agregados psicológicos que habitan en la psiquis humana; tales defectos se alimentan de la concupiscencia, es decir, del mal uso de la energía creadora. Cuando el individuo se identifica con esas fuerzas inferiores nace el "pecado", que en lenguaje gnóstico significa el desperdicio de la energía sexual y la consolidación del ego; este proceso conduce a la muerte espiritual, que es el adormecimiento profundo de la conciencia.

Mensaje:

16 Hermanos míos muy amados, no erréis.
17 Toda buena dádiva, y todo don perfecto es de lo
alto, que desciende del Padre de las lumbres, en el
cual no hay mudanza, ni sombra de variación.

Develación:
Este llamado es una advertencia directa al discípulo gnóstico para que no se extravíe en las ilusiones del ego ni en las falsas interpretaciones de la enseñanza; errar significa identificarse con la mente, el deseo o la pasión. La vigilancia permanente sobre sí mismo es indispensable para mantener el rumbo de la senda interior.

El Padre de las lumbres es el Ser interior profundo, la chispa divina que habita en el templo del corazón; de Él provienen todos los dones espirituales, tales como la intuición, la sabiduría y las facultades del alma. A diferencia del mundo psicológico del ego, que está lleno de cambios y contradicciones, el Ser es eterno, perfecto e inmutable.

Mensaje:

18 El de su voluntad nos ha engendrado por la Palabra
de verdad, para que seamos primicias de sus
criaturas.

Develación:
La "Palabra de verdad" alude al Logos, al Verbo creador que da origen a la vida espiritual dentro del hombre. Cuando el discípulo trabaja con la muerte del ego, la transmutación sexual y el sacrificio por la humanidad, el Logos engendra en él un nuevo nacimiento interior; así el iniciado se convierte en primicia de la creación divina, es decir, en un hombre regenerado que refleja conscientemente la voluntad del Padre.

Mensaje:

19 Por esto, hermanos míos amados, todo hombre sea
pronto para oír, tardo para hablar, tardo para airarse;
20 porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios.

Develación:
El discípulo gnóstico debe aprender la disciplina del silencio consciente, pues la mente humana suele reaccionar impulsivamente bajo la influencia del ego; ser pronto para oír significa desarrollar la atención interior y la receptividad a la voz del Ser, mientras que ser tardo para hablar indica el dominio de la palabra y de las emociones negativas. La ira pertenece a los agregados psicológicos del odio y del orgullo, y mientras el individuo se identifique con tales defectos no puede manifestar la justicia divina, que es la expresión del equilibrio y de la conciencia despierta.

Mensaje:

21 Por lo cual, dejando toda inmundicia, y
superfluidad de malicia, recibid con mansedumbre la
Palabra ingerida en vosotros, la cual puede hacer
salvas vuestras almas.
22 Mas sed hacedores de la Palabra, y no tan solamente
oidores, engañándoos a vosotros mismos.

Develación:
La inmundicia y la malicia simbolizan los múltiples yoes psicológicos que contaminan la conciencia humana; para recibir la Palabra viva es indispensable eliminar esos elementos mediante la comprensión profunda y la súplica a la Divina Madre interior. La Palabra ingerida representa el Verbo que desciende al corazón del iniciado y transforma su naturaleza íntima, permitiendo la salvación del alma, que en términos gnósticos significa el despertar de la conciencia y la liberación del ego.

Escuchar la enseñanza gnóstica sin practicarla constituye una forma de autoengaño; el conocimiento intelectual carece de valor si no se transforma en experiencia directa. Ser hacedor de la Palabra significa aplicar las tres fuerzas de la revolución de la conciencia: la muerte psicológica, la transmutación de la energía creadora y el sacrificio por la humanidad.

Mensaje:

23 Porque si alguno oye la Palabra, y no la pone
por obra, este tal es semejante al hombre que

considera en un espejo su rostro natural.
24 Porque él se consideró a sí mismo, y se fue; y a la
hora se olvidó qué tal era.

Develación:
El espejo simboliza la autoobservación psicológica mediante la cual el aspirante puede contemplar sus propios defectos; sin embargo, si el discípulo observa sus errores y no trabaja en su eliminación, pronto vuelve a olvidarlos y continúa viviendo mecánicamente. Así ocurre con quienes estudian la doctrina sin practicarla: ven momentáneamente la verdad sobre sí mismos, pero regresan al sueño de la conciencia.

Mensaje:

25 Mas el que hubiere mirado *atentamente* en la Ley
de perfecta libertad, y hubiere perseverado *en ella*,
no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra,
este tal será bienaventurado en su hecho.
26 Si alguno piensa ser religioso entre vosotros, y no
refrena su lengua, sino que engaña su corazón, la
religión del tal es vana.
27 La religión pura y sin mácula
delante de Dios y Padre es visitar *a*
los huérfanos y *a* las viudas en sus
tribulaciones, y guardarse sin mancha
de este mundo.

Develación:
La Ley de perfecta libertad es la enseñanza liberadora del Cristo íntimo que conduce a la emancipación del alma; quien contempla profundamente esa ley y persevera en su práctica trabaja constantemente en la eliminación de sus defectos y en la purificación de su naturaleza interior. Tal perseverancia conduce a la auténtica bienaventuranza, que es el despertar de la conciencia y la liberación del sufrimiento psicológico.

La verdadera religiosidad no consiste en apariencias externas sino en la transformación interior; el dominio de la palabra es una prueba fundamental del trabajo psicológico. Quien habla impulsivamente, critica o hiere a los demás demuestra que aún está dominado por el ego, y en tal caso su supuesta espiritualidad es solo ilusión.

La religión auténtica se expresa mediante la compasión y el servicio consciente hacia quienes sufren; ayudar a los necesitados representa el sacrificio por la humanidad, una de las bases del camino gnóstico. Al mismo tiempo, guardarse sin mancha del mundo significa no identificarse con las pasiones, ambiciones y vanidades que alimentan al ego.

Mensaje:

CAPÍTULO 2

1 Hermanos míos, no tengáis la fe de nuestro Señor
Jesús, el Cristo glorioso, en acepción de personas.
2 Porque si en vuestra reunión entra *algún* varón
que trae anillo de oro, vestido de preciosa ropa, y
también entra un pobre vestido de vestidura vil,
3 y tuviereis respeto al que trae la vestidura
preciosa, y le dijereis: Siéntate tú aquí bien; y
dijereis al pobre: Estate tú allí en pie, o siéntate
aquí debajo de mi estrado;
4 ¿vosotros no juzgáis en vosotros mismos, y sois
hechos jueces de pensamientos malos?

Develación:
La conciencia crística es universal y no hace distinción entre seres humanos; el iniciado debe comprender que el Cristo íntimo habita potencialmente en todos. Por ello la fe verdadera no puede basarse en preferencias personales ni en prejuicios del ego.

Este pasaje denuncia el juicio superficial que nace del orgullo y del apego a las apariencias; el ego valora a las personas según sus posesiones o su posición social. En la visión gnóstica, tales juicios revelan la presencia de pensamientos egoístas que impiden ver la esencia divina en cada ser humano.

Mensaje:

5 Hermanos míos amados, oíd: ¿No ha
elegido Dios los pobres de este mundo,
para que sean ricos en fe, y herederos del
Reino que prometió a los que le aman?
6 Mas vosotros habéis afrentado al pobre. ¿No os
oprimen los ricos con tiranía, y ellos os llevan *con*
violencia a los juzgados?
7 ¿No blasfeman ellos el buen nombre que es invocado
sobre vosotros?

Develación:
La pobreza aquí simboliza la sencillez interior y el desapego de lo material; quienes no están encadenados por el orgullo ni por la ambición poseen mayor apertura para recibir la fe consciente. Así, los humildes pueden convertirse en herederos del Reino, que es la realización del Ser dentro del hombre.

El texto muestra cómo el poder material suele estar asociado con el egoísmo y la dominación; cuando el hombre se identifica con la riqueza externa puede caer en la tiranía y en la injusticia. La enseñanza gnóstica advierte que el apego al poder mundano conduce a la profanación de los valores espirituales.

Mensaje:

8 Si en verdad cumplís vosotros la ley real,
conforme a la Escritura: Amarás a tu prójimo
como a ti mismo, bien hacéis;

Develación:
La ley real es la ley del amor consciente que emana del Cristo íntimo; amar al prójimo como a uno mismo significa reconocer en los demás la misma esencia divina que habita en nuestro interior. Cuando el discípulo vive según esta ley supera el egoísmo y manifiesta la verdadera naturaleza del Ser.

Mensaje:

9 pero si hacéis acepción de personas, cometéis
pecado, y sois acusados de la ley como rebeldes.
10 Porque cualquiera que hubiere guardado toda la ley,
y ofendiere en un punto, es hecho culpable de todos.

Develación:
La acepción de personas nace del orgullo, del egoísmo y de la falsa valoración que el ego hace de los demás; cuando el individuo juzga según las apariencias externas se aparta de la ley del amor consciente. En la enseñanza gnóstica, tal actitud revela rebeldía contra la ley divina porque el Cristo íntimo reconoce la esencia espiritual en todos los seres sin distinción.

La ley divina es una unidad perfecta que refleja el orden del cosmos y del Ser interior; quebrantar un solo principio significa romper la armonía de toda la ley. El ego se manifiesta de múltiples formas, y mientras un solo defecto psicológico permanezca activo, la conciencia no puede experimentar la plena liberación.

Mensaje:

11 Porque el que dijo: No cometerás adulterio;
también ha dicho: No matarás. Y, si no hubieres
cometido adulterio, pero hubieres matado, ya eres
hecho transgresor de la Ley.
12 Así hablad, y así obrad, como los que habéis de ser
juzgados por la ley de *la* libertad.

Develación:
Los mandamientos representan principios universales destinados a preservar la pureza del alma; el adulterio simboliza el mal uso de la energía creadora, mientras que matar representa la destrucción de la vida o la violencia que nace del odio. Ambos surgen del ego y constituyen transgresiones de la ley cósmica, pues cada defecto psicológico rompe el equilibrio espiritual del ser humano.

La ley de la libertad es la enseñanza crística que conduce a la emancipación de la conciencia; quien trabaja en la revolución interior sabe que cada pensamiento, palabra y acción genera consecuencias dentro de la ley de causa y efecto. Por ello el iniciado debe vivir con plena responsabilidad, sabiendo que su conducta será medida por esa ley espiritual.

Mensaje:

13 Porque juicio sin misericordia será hecho
con aquel que no hiciere misericordia; y la
misericordia se gloría contra el juicio.
14 Hermanos míos, ¿qué aprovechará si alguno
dice que tiene fe, y no tiene las obras? ¿Por
ventura esta tal fe le podrá salvar?

Develación:
En la ley del karma, quien actúa sin compasión inevitablemente recibe justicia sin compasión; el universo responde con exactitud a las acciones del individuo. La misericordia, sin embargo, abre la puerta a la gracia divina, pues el amor consciente puede transformar el rigor del juicio y equilibrar la balanza kármica.

La fe verdadera no es una simple creencia mental sino una fuerza viva que impulsa al individuo a trabajar en su transformación interior. Si la fe no se manifiesta en acciones concretas —en la eliminación del ego, en la práctica de la transmutación y en el servicio a la humanidad— entonces permanece como un concepto vacío que no conduce a la liberación.

Mensaje:

15 Y si el hermano o la hermana están desnudos, y
tienen necesidad del mantenimiento de cada día,
16 y alguno de vosotros les dice: Id en paz,
calentaos y saciaos, pero no les diereis las cosas
que son necesarias para el cuerpo, ¿qué les
aprovechará?

Develación:
El amor espiritual debe expresarse mediante actos reales de ayuda y compasión; las palabras sin acción carecen de valor. El discípulo gnóstico está llamado a practicar el sacrificio por la humanidad, ayudando a aliviar el sufrimiento de los demás con hechos concretos.

Mensaje:

17 Así también la fe, si no tuviere las obras, es muerta
en sí misma.
18 Mas alguno dirá: Tú tienes la fe, y yo tengo las
obras; muéstrame tu fe sin tus obras, y yo te
mostraré mi fe por mis obras.

Develación:
La fe que no produce transformación ni servicio es una fe muerta, porque no despierta la conciencia ni produce cambios en la vida interior del individuo. Solo cuando la fe se convierte en práctica constante adquiere vida y poder espiritual.

La verdadera fe se revela a través de la conducta y del

trabajo interior del discípulo; no necesita proclamarse con palabras. Quien vive la doctrina demuestra su fe mediante la pureza de su vida, su servicio desinteresado y su esfuerzo continuo por eliminar los defectos psicológicos.

Mensaje:

19 Tú crees que Dios es uno; bien haces. También los
demonios creen, y tiemblan.
20 ¿Mas oh hombre vano, quieres saber que la fe sin
obras es muerta?

Develación:
Creer intelectualmente en la existencia de Dios no constituye realización espiritual; incluso las fuerzas negativas del universo reconocen la realidad divina. Lo esencial es la experiencia directa del Ser, alcanzada mediante el despertar de la conciencia y la transformación interior.

El hombre vano es aquel que se contenta con teorías espirituales sin trabajar realmente sobre sí mismo; su fe permanece estéril porque no produce cambios en su psicología. La enseñanza gnóstica insiste en que la verdad debe vivirse y experimentarse, no solamente pensarse.

Mensaje:

21 ¿No fue justificado por las obras Abraham nuestro
Padre, cuando ofreció a su hijo Isaac sobre el altar?
22 ¿No ves que la fe obró con sus obras, y que la fe fue
perfecta por las obras?

Develación:
El sacrificio de Isaac simboliza el acto supremo de obediencia al Ser interior; Abraham representa al iniciado que está dispuesto a renunciar incluso a lo más querido para cumplir la voluntad divina. Tal sacrificio interior refleja la entrega total del ego ante la ley espiritual.

La fe se perfecciona cuando se convierte en acción consciente; cada práctica espiritual, cada esfuerzo por eliminar un defecto, fortalece esa fe hasta convertirla en una experiencia viva del Ser. De este modo la fe y las obras se complementan y se elevan mutuamente.

Mensaje:

23 ¿Y que la Escritura fue cumplida, que dice:
Abraham creyó a Dios, y le fue imputado a
justicia, y fue llamado amigo de Dios?
24 Vosotros veis, pues, que el hombre es justificado
por las obras, y no solamente por la fe.

Develación:
Creer a Dios significa confiar plenamente en la guía del Ser interior y obedecer su voluntad; tal confianza conduce al estado de justicia espiritual, que es la armonía con la ley divina. Cuando el iniciado vive en esa armonía se convierte en amigo del Ser, es decir, en un colaborador consciente de la obra divina.

La justificación espiritual se alcanza mediante el trabajo práctico sobre la conciencia; la fe debe traducirse en acciones que transformen la naturaleza interior del individuo. Solo a través de ese trabajo el ser humano puede liberarse de los defectos psicológicos y acercarse a la verdad.

Mensaje:

25 Asimismo también Rahab *la* ramera, ¿no fue
justificada por obras, cuando recibió los
mensajeros, y los echó fuera por otro camino?
26 Porque como el cuerpo sin espíritu está muerto, así
también la fe sin obras está muerta.

Develación:
Este ejemplo muestra que incluso quien ha vivido en el error puede redimirse mediante actos de obediencia y servicio a la verdad; Rahab simboliza el alma que, aun habiendo estado dominada por el ego, decide colaborar con la obra divina. Así la acción consciente transforma el destino espiritual del individuo.

El cuerpo sin espíritu carece de vida, y del mismo modo la fe sin práctica interior carece de realidad espiritual. La enseñanza gnóstica concluye que la verdadera fe debe encarnarse en la vida del discípulo mediante la revolución de la conciencia, pues solo así la fe se convierte en fuerza viva capaz de conducir al despertar y a la liberación del alma.

Mensaje:

CAPÍTULO 3

1 Hermanos míos, no os hagáis muchos maestros,
sabiendo que recibiremos mayor condenación.
2 Porque todos ofendemos en muchas
cosas. Si alguno no ofende en palabra, éste
es varón perfecto, que también puede con
freno gobernar todo el cuerpo.

Develación:
En la senda gnóstica el verdadero maestro no es aquel que presume de enseñar, sino quien ha realizado la verdad dentro de sí mismo; asumir el papel de instructor sin haber eliminado los defectos psicológicos implica una gran responsabilidad ante la ley divina. Quien guía a otros sin haber despertado la conciencia corre el riesgo de extraviar tanto a sí mismo como a los demás, y por ello la ley kármica exige mayor rectitud a quien pretende conducir almas en el camino espiritual.

El ser humano común vive dominado por múltiples yoes psicológicos que se expresan constantemente en pensamientos, emociones y palabras negativas. Dominar la palabra implica haber alcanzado un alto grado de autoobservación y control consciente, pues quien ha aprendido a refrenar la lengua demuestra haber adquirido dominio sobre sus impulsos internos y sobre su propia naturaleza psicológica.

Mensaje:

3 He aquí, nosotros ponemos freno en la boca de
los caballos para que nos obedezcan, y
gobernamos todo su cuerpo.
4 Mirad también las naves, siendo tan grandes, y
siendo llevadas de impetuosos vientos, son
gobernadas con un muy pequeño timón por
dondequiera que quisiere la gana del que gobierna.

Develación:
El caballo simboliza las fuerzas instintivas y emocionales del ser humano; así como el freno permite dirigir al animal, la disciplina consciente permite gobernar las energías interiores. El iniciado debe aprender a dirigir sus impulsos mediante la vigilancia constante de sí mismo.

La nave representa la vida humana navegando en medio de las corrientes del destino y de las influencias psicológicas; el pequeño timón simboliza el poder de la conciencia y de la voluntad dirigida por el Ser. Aunque las circunstancias externas parezcan poderosas, una conciencia despierta puede orientar el rumbo de la existencia.

Mensaje:

5 Así también, la lengua es un miembro pequeñito,
y se gloría de grandes cosas. He aquí, un pequeño
fuego ¡cuán grande bosque enciende!
6 Y la lengua es un fuego, un mundo de
maldad. Así la lengua está puesta entre
nuestros miembros, la cual contamina todo
el cuerpo, e inflama la rueda de nuestro
nacimiento, y es inflamada del infierno.

Develación:
La lengua representa la expresión de la mente y de las emociones; una palabra impulsiva puede generar conflictos, odios y sufrimientos incalculables. En el trabajo interior es indispensable aprender a vigilar la palabra, pues la energía verbal posee un poder creador o destructivo.

Cuando la palabra surge del ego —del orgullo, la ira o la envidia— se convierte en instrumento de destrucción psicológica; ese fuego simboliza las energías negativas que mantienen al individuo atrapado en el ciclo de sufrimientos y recurrencias de la existencia. El "infierno" mencionado corresponde a los estados inferiores de la psiquis dominados por los agregados psicológicos.

Mensaje:

7 Porque toda naturaleza de bestias fieras, y de
aves, y de serpientes, y de seres del mar, se doma,
y es domada por el ser humano;
8 pero ningún hombre puede domar la lengua, que
es un mal que no puede ser refrenado, y está llena
de veneno mortal.

Develación:
El ser humano ha aprendido a dominar muchas fuerzas de la naturaleza externa, pero raramente domina su propia psicología; la lengua refleja la actividad de los defectos internos que se manifiestan sin control. Solo mediante la autoobservación, la comprensión profunda y la eliminación del ego puede lograrse el verdadero dominio de la palabra.

Mensaje:

9 Con ella bendecimos al Dios, y Padre, y con ella
maldecimos a los hombres, los cuales son hechos a
la semejanza de Dios.
10 De una misma boca proceden bendición y
maldición. Hermanos míos, no conviene que
estas cosas sean así hechas.

Develación:
Esta contradicción revela la dualidad psicológica del hombre común, que puede expresar devoción hacia lo divino y al mismo tiempo emitir palabras de odio o desprecio hacia sus semejantes. En la enseñanza gnóstica se comprende que cada ser humano lleva dentro una chispa divina, y por ello maldecir al prójimo equivale a ignorar la presencia del Ser en los demás.

Mensaje:

11 ¿Echa alguna fuente por una misma abertura agua
dulce y amarga?
12 Hermanos míos, ¿puede la higuera producir
aceitunas, o la vid higos? Así ninguna fuente puede
dar agua salada y dulce.

Develación:
La fuente simboliza el corazón y la mente del individuo; cuando el interior está purificado, sus palabras y acciones reflejan armonía y bondad. Pero cuando el corazón está lleno de defectos psicológicos produce contradicción y desorden. El trabajo interior busca precisamente purificar esa fuente para que solo emane lo que pertenece al Ser.

Mensaje:

13 ¿Quién es sabio y avisado entre vosotros?
Muestre por *la* buena conversación sus obras en
mansedumbre de sabiduría.
14 Pero si tenéis envidia amarga, y contención en
vuestros corazones, no os gloriéis, ni seáis
mentirosos contra la verdad.

Develación:
La verdadera sabiduría no se demuestra con discursos ni erudición intelectual, sino con la conducta consciente y la serenidad interior. El iniciado auténtico manifiesta mansedumbre, humildad y equilibrio, porque su conocimiento proviene de la experiencia directa del Ser.

La envidia y la rivalidad nacen del ego y revelan la presencia de defectos psicológicos profundamente arraigados; quien alberga tales sentimientos no puede considerarse poseedor de sabiduría espiritual. La verdad interior solo puede manifestarse en un corazón libre de esas pasiones inferiores.

Mensaje:

15 Porque esta sabiduría no es la que desciende de lo
alto, sino *que* es terrenal, animal, diabólica.
16 Porque donde hay envidia y contención, allí hay
perturbación, y toda obra perversa.

Develación:
La sabiduría terrenal es la astucia del ego, que se fundamenta en la ambición, la competencia y el orgullo intelectual. En la visión gnóstica, tal "sabiduría" pertenece a la naturaleza inferior del ser humano y no proviene del Ser ni de la luz del espíritu.

Cuando el ego domina la psicología humana surgen conflictos, rivalidades y acciones destructivas; estas perturbaciones reflejan el caos interior del individuo. Solo mediante la eliminación de los defectos puede restaurarse la armonía interior y exterior.

Mensaje:

17 Mas la sabiduría que es de lo alto,
primeramente es pura, después pacífica,
modesta, benigna, llena de misericordia y
de buenos frutos, no juzgadora, no
fingida.
18 Y el fruto de justicia se siembra en paz para
aquellos que hacen paz.

Develación:
La sabiduría divina proviene del Ser interior y se manifiesta como pureza de intención, paz profunda, humildad auténtica y compasión hacia todos los seres. Tal sabiduría no necesita aparentar ni imponer su verdad, porque surge naturalmente del despertar de la conciencia.

La justicia divina florece en aquellos que viven en armonía con la ley del amor y de la conciencia; sembrar paz significa actuar con rectitud, comprensión y misericordia hacia los demás. Quien vive de esta manera crea causas positivas dentro de la ley cósmica y cosecha los frutos de la verdadera justicia espiritual.

Mensaje:

CAPÍTULO 4

1 ¿De dónde vienen las guerras, y los pleitos
entre vosotros? De aquí, *es decir* de vuestras
concupiscencias, las cuales batallan en
vuestros miembros.
2 Codiciáis, y no tenéis; tenéis envidia y
odio, y no podéis alcanzar; combatís y
guerreáis, y no tenéis lo que deseáis, porque
no pedís.

Develación:
Las guerras externas son reflejo de las guerras internas que existen en la psiquis del ser humano; las concupiscencias representan los múltiples yoes del deseo que luchan por dominar la mente y el corazón. Mientras el ego exista, el individuo vivirá en conflicto consigo mismo y con los demás, pues la raíz de toda contienda se encuentra en los defectos psicológicos.

La codicia, la envidia y el odio son manifestaciones del ego pluralizado que mantiene al ser humano en permanente insatisfacción. El hombre dominado por el deseo vive luchando por obtener aquello que cree necesitar, ignorando que la verdadera plenitud solo surge cuando la conciencia se libera de esos impulsos inferiores y se orienta hacia el Ser.

Mensaje:

3 Pedís, y no recibís; porque pedís mal, para gastar en
vuestros deleites.
4 Adúlteros, y adúlteras, ¿no sabéis que la
amistad del mundo es enemistad con Dios?
Cualquiera pues que quisiere ser amigo del
mundo, se constituye *en* enemigo de Dios.

Develación:
Las peticiones hechas desde el ego buscan satisfacer placeres pasajeros o ambiciones personales, y por ello no armonizan con la voluntad divina. Solo cuando la oración nace de la sinceridad del corazón y del anhelo de transformación interior puede recibir respuesta desde lo alto.

El adulterio aquí simboliza la infidelidad espiritual del alma que se entrega a los placeres y ambiciones del

mundo material olvidando al Ser interior. Amar al mundo en sentido psicológico significa identificarse con el ego, con el orgullo y con el deseo; tal apego separa al individuo de la conciencia divina.

Mensaje:

5 ¿Pensáis que la Escritura lo dice sin causa, El espíritu
que mora en vosotros codicia para envidia?
6 Mas él da mayor gracia. Por esto él dice: Dios resiste
a los soberbios, y da la gracia a los humildes.

Develación:
Dentro del ser humano existen fuerzas psicológicas que constantemente desean y comparan, generando envidia y rivalidad. Este impulso nace del ego que busca afirmarse y dominar, y mientras tales tendencias permanezcan activas, la conciencia seguirá prisionera de sus propias pasiones.

La gracia divina desciende sobre el corazón humilde, porque la humildad permite reconocer los propios errores y trabajar en su eliminación. El orgullo, en cambio, fortalece al ego y cierra la puerta a la ayuda espiritual, pues el soberbio se cree completo y no busca transformarse.

Mensaje:

7 Sed pues sujetos a Dios; resistid al diablo, y huirá de
vosotros.
8 Allegaos a Dios, y él se allegará a
vosotros. Pecadores, limpiad las manos; y
vosotros los de doble ánimo, purificad los
corazones.

Develación:
Someterse a Dios significa obedecer al Ser interior y vivir conforme a la ley de la conciencia; resistir al diablo simboliza enfrentar y comprender los defectos psicológicos que habitan en la mente. Cuando el individuo deja de identificarse con el ego y lo combate mediante la comprensión, las fuerzas negativas pierden su poder.

Acercarse a Dios implica trabajar conscientemente en la purificación interior; limpiar las manos simboliza rectificar las acciones, mientras purificar el corazón significa eliminar las emociones negativas y las intenciones egoístas. Solo mediante esa limpieza interior puede la conciencia aproximarse a la presencia del Ser.

Mensaje:

9 Afligíos, y lamentad, y llorad. Vuestra risa se
convierta en lloro, y vuestro gozo en tristeza.
10 Humillaos delante de la presencia del Señor, y él os
ensalzará.

Develación:
Este llamado no se refiere al sufrimiento exterior, sino al arrepentimiento profundo que surge cuando la conciencia reconoce sus errores. El dolor consciente por las propias faltas despierta la comprensión necesaria para iniciar la transformación interior y la muerte del ego.

La humildad ante el Ser abre la puerta a la elevación espiritual; cuando el ego deja de imponerse, la esencia puede manifestarse con mayor claridad. El verdadero ascenso del alma ocurre cuando el individuo renuncia al orgullo y se somete a la guía de la conciencia.

Mensaje:

11 Hermanos, no murmuréis los unos de los
otros; el que murmura del hermano, y juzga a su
hermano, este tal murmura de la Ley, y juzga a
la Ley; y si tú juzgas a la Ley, no eres
guardador de la Ley, sino juez.
12 Uno es el dador de la Ley, que puede salvar y
perder, ¿quién eres tú que juzgas a otro?

Develación:
La murmuración nace del orgullo y de la ignorancia de la propia psicología; quien critica a los demás olvida observar sus propios defectos. En la senda gnóstica se enseña que cada persona vive bajo la ley del karma y de la evolución espiritual, y juzgar al prójimo significa desconocer esa ley.

La ley divina es expresión de la inteligencia superior que rige el universo y la vida humana; solo esa ley puede determinar el destino espiritual de cada ser. El individuo común, dominado por el ego, carece de autoridad para juzgar a otros, pues aún no ha comprendido plenamente su propia naturaleza.

Mensaje:

13 Ea ahora, los que decís: Vamos hoy y mañana a
tal ciudad, y estaremos allá un año y compraremos
mercadería, y ganaremos;
14 y no sabéis lo que será mañana. Porque ¿qué es
vuestra vida? Ciertamente es un vapor que se
aparece por un poco de tiempo, y después se
desvanece.

Develación:
El ser humano vive haciendo planes y proyectos como si su existencia fuera permanente, olvidando la fragilidad y brevedad de la vida. La imagen del vapor simboliza la naturaleza transitoria de la personalidad humana y recuerda la necesidad de aprovechar el tiempo para el despertar de la conciencia.

Mensaje:

15 En lugar de lo cual deberíais decir: Si el Señor
quisiere, y si viviéremos, haremos esto, o aquello.
16 Mas ahora triunfáis en vuestras soberbias. Toda
gloria semejante es mala.
17 El pecado pues está en aquel que sabe hacer lo
bueno, y no lo hace.

Develación:
Reconocer la voluntad del Ser significa comprender que la vida está regida por leyes superiores y que el individuo debe actuar con humildad ante ellas. El discípulo gnóstico aprende a orientar su existencia en armonía con la voluntad divina, sin la arrogancia de creer que controla completamente su destino.

La soberbia es una de las manifestaciones más poderosas del ego, pues alimenta la ilusión de grandeza y separa al individuo de la verdad interior. Gloriarse en el orgullo fortalece los defectos psicológicos y aleja al alma de la sabiduría espiritual.

El verdadero error espiritual no consiste únicamente en cometer faltas, sino en ignorar conscientemente lo que la conciencia indica como correcto. Cuando el individuo conoce la verdad interior y aun así no actúa conforme a ella, fortalece el ego y retrasa su propio despertar espiritual.

Mensaje:

CAPÍTULO 5

1 Ea ya ahora, oh ricos, llorad aullando por vuestras
miserias que os vendrán.
2 Vuestras riquezas están podridas; vuestras ropas
están comidas de polilla.

Develación:
Las riquezas mencionadas no se refieren únicamente al dinero material, sino al apego psicológico a los bienes y placeres del mundo; quien deposita su seguridad en lo material fortalece el ego y se aleja de la vida espiritual. Cuando la conciencia despierta, comprende que tales apegos conducen inevitablemente al sufrimiento y a la desilusión.

Esta imagen simboliza la naturaleza efímera de los bienes materiales y de los honores mundanos; todo aquello que el ego acumula se corrompe con el tiempo. El alma que busca la verdad debe comprender que las posesiones externas no pueden otorgar plenitud ni salvación espiritual.

Mensaje:

3 Vuestro oro, y plata están corrompidos de
orín, y su orín os será en testimonio, y comerá
del todo vuestras carnes, como fuego. Habéis
allegado tesoro para los postreros días.
4 He aquí, el jornal de los obreros que han
segado vuestras tierras (el cual por engaño no les
ha sido pagado de vosotros) clama, y los
clamores de los que habían segado, han entrado
en los oídos del Señor de los ejércitos.

Develación:
El oro y la plata simbolizan los tesoros que el hombre acumula movido por la codicia y el orgullo; el "orín" representa la corrupción moral que tales apegos producen en la psiquis. Esas acciones generan causas dentro de la ley del karma que tarde o temprano se manifestarán como sufrimiento o pruebas.

Toda injusticia cometida contra los demás queda registrada en la ley divina; ninguna acción permanece oculta para la justicia cósmica. Quien explota o perjudica a sus semejantes crea causas negativas que inevitablemente deberán ser equilibradas por la ley del karma.

Mensaje:

5 Habéis vivido en deleites sobre la tierra, y sido
disolutos, y habéis recreado vuestros corazones
como en el día de sacrificios.
6 Habéis condenado y muerto al justo, y *él* no os
resiste.

Develación:
La vida dedicada exclusivamente al placer fortalece los deseos inferiores y mantiene dormida la conciencia. El ser humano que se abandona a la sensualidad y al egoísmo olvida el propósito espiritual de su existencia y se encadena más profundamente al mundo material.

El justo simboliza al hombre consciente que vive conforme a la verdad interior; el mundo dominado por el ego suele rechazar o perseguir a quienes representan esa verdad. Sin embargo, el verdadero iniciado no responde con violencia, porque comprende que la justicia divina se manifiesta a su debido tiempo.

Mensaje:

7 Pues, hermanos, sed pacientes hasta la venida
del Señor. Mirad que el labrador espera el
precioso fruto de la tierra, esperando
pacientemente, hasta que reciba la lluvia
temprana y tardía.
8 Sed también vosotros pacientes, y confirmad
vuestros corazones, porque la venida del Señor se
acerca.

Develación:
La paciencia es una virtud indispensable en el trabajo espiritual; así como el labrador espera el crecimiento

de la semilla, el aspirante gnóstico debe perseverar en la transformación interior. El despertar de la conciencia y la manifestación del Ser requieren tiempo, disciplina y constancia.

La venida del Señor simboliza la manifestación del Cristo íntimo dentro del corazón del ser humano. Esta realización solo puede acontecer cuando el discípulo fortalece su voluntad, purifica su mente y persevera con firmeza en el trabajo interior.

Mensaje:

9 Hermanos, no os quejéis unos contra otros,
para que no seáis condenados. He aquí, el juez
está delante de la puerta.
10 Hermanos míos, tomad por ejemplo de
aflicción, y de paciencia, a los profetas que
hablaron en nombre del Señor.

Develación:
Las quejas y acusaciones entre las personas nacen del ego y generan nuevas causas dentro de la ley del karma. El "juez" representa la ley divina que constantemente observa las acciones humanas y equilibra sus consecuencias.

Los profetas simbolizan a los iniciados que, a lo largo de la historia, han transmitido la sabiduría espiritual enfrentando incomprensión y persecución. Su ejemplo enseña que el camino de la verdad exige sacrificio, paciencia y fidelidad al Ser.

Mensaje:

11 He aquí, tenemos por bienaventurados a los que
sufren. Habéis oído la paciencia de Job, y habéis
visto el fin del Señor, que el Señor es muy
misericordioso y piadoso.
12 También hermanos míos, ante todas *las*
cosas no juréis, ni por el cielo, ni por la tierra,
ni por otro cualquier juramento; mas vuestro sí
sea sí; y *vuestro* no, no; para que no caigáis en
condenación.

Develación:
El sufrimiento consciente puede convertirse en instrumento de purificación cuando es comprendido interiormente; las pruebas de la vida revelan los defectos que deben ser eliminados. La misericordia divina se manifiesta cuando el individuo aprende de esas pruebas y transforma su naturaleza.

El discípulo gnóstico debe vivir con sinceridad y rectitud interior, de modo que su palabra sea clara y verdadera sin necesidad de juramentos. La autenticidad de la conciencia elimina la duplicidad y fortalece la integridad del carácter.

Mensaje:

13 ¿Está alguno entre vosotros afligido? Haga oración.
¿Está alguno alegre? Cante.
14 ¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los
ancianos de la Iglesia, y oren por él, ungiéndole con
aceite en el Nombre del Señor;

Develación:
La oración consciente es el medio mediante el cual el ser humano se comunica con su Ser interior y recibe orientación espiritual. Tanto en la alegría como en la dificultad, la conexión con lo divino permite mantener el equilibrio y la serenidad interior.

La enfermedad puede tener raíces físicas, emocionales o kármicas; la oración y la ayuda espiritual representan fuerzas de armonización que pueden aliviar el sufrimiento. El aceite simboliza la energía sagrada y la bendición que desciende cuando existe fe y devoción.

Mensaje:

15 y la oración de fe hará salvo al enfermo, y el Señor
lo aliviará; y si estuviere en pecados, le serán
perdonados.
16 Confesaos vuestras faltas unos a otros, y rogad
los unos por los otros, para que seáis sanos. Porque
la oración eficaz del justo, puede mucho.

Develación:
La fe consciente permite que la energía divina actúe sobre el cuerpo y la mente, restaurando la armonía interior. Cuando el individuo reconoce sus errores y busca sinceramente transformarse, la misericordia divina puede liberar muchas cargas kármicas.

Reconocer las propias faltas rompe la ilusión del orgullo y permite trabajar en la eliminación de los defectos psicológicos. La oración realizada con pureza de intención posee un gran poder espiritual, porque establece una conexión directa con las fuerzas superiores del Ser.

Mensaje:

17 Elías era hombre sujeto a pasiones
semejantes a las nuestras, y rogó con oración
que no lloviese, y no llovió sobre la tierra tres
años y seis meses.
18 Y otra vez oró, y el cielo dio lluvia, y la tierra
produjo su fruto.

Develación:
Este ejemplo enseña que el poder espiritual no pertenece a seres extraordinarios, sino a aquellos que desarrollan una profunda conexión con lo divino. La oración consciente puede influir sobre las fuerzas de la naturaleza porque la conciencia unida al Ser participa de las leyes universales.

Mensaje:

19 Hermanos, si alguien de entre vosotros ha errado de
la verdad, y alguno le convirtiere,
20 sepa *este tal* que el que hubiere hecho convertir
al pecador del error de su camino, salvará un alma
de muerte, y cubrirá multitud de pecados.

Develación:
Ayudar a otro ser humano a despertar de la ignorancia espiritual constituye una de las obras más nobles del camino gnóstico. Quien guía a un hermano hacia la comprensión de sus errores contribuye a liberar su conciencia del dominio del ego y genera causas positivas dentro de la ley divina.

Mensaje:

1 PEDRO

CAPÍTULO 1

1 Pedro, apóstol de Jesús, el Cristo, a los
extranjeros esparcidos en Ponto, en Galacia, en
Capadocia, en Asia, y en Bitinia,
2 elegidos (según la presciencia de Dios Padre)
en santificación del Espíritu, para obedecer y ser
rociados con la sangre de Jesús, el Cristo: Gracia
y paz os sea multiplicada.

Develación:
El apóstol Pedro representa en la Gnosis la Piedra Filosofal, la fuerza firme de la fe consciente que surge cuando el Iniciado comienza el trabajo interior. Los "extranjeros esparcidos" simbolizan a las chispas divinales, a las esencias o conciencias que se hallan dispersas dentro del mundo psicológico del hombre, atrapadas en múltiples estados del ego. Las regiones mencionadas no deben tomarse como geografías físicas, sino como diversas zonas de la psiquis humana, donde la conciencia se encuentra exiliada; así el mensaje gnóstico se dirige a esas partes del Ser que esperan ser reunificadas mediante el Cristo Íntimo.

Los "elegidos" son aquellos que, por obra del Padre que está en secreto —el Íntimo dentro de cada ser humano— reciben el llamado a la Iniciación. La santificación del Espíritu indica el trabajo de purificación psicológica mediante la transmutación de las energías creadoras. Ser "rociados con la sangre del Cristo" alude al sacrificio consciente y a la alquimia interior, donde la energía crística —simbolizada por la sangre— redime la naturaleza humana y destruye los elementos egoicos; de esta obra nacen la verdadera gracia y la paz profunda del Ser.

Mensaje:

3 Alabado sea el Dios y Padre de nuestro
Señor Jesús, el Cristo, que según su
grande misericordia nos ha regenerado en
esperanza viva, por la resurrección de
Jesús, el Cristo, de los muertos.
4 Para la herencia incorruptible, y que no puede
contaminarse, ni marchitarse, conservada en los
cielos,

Develación:
El Padre del Cristo es el Anciano de los Días, la raíz divina del Ser. La regeneración mencionada no es algo meramente moral, sino un renacimiento interior, fruto de la muerte del ego y del despertar de la conciencia. La resurrección del Cristo simboliza el triunfo del Cristo Íntimo dentro del iniciado, quien después de atravesar la muerte mística de sus defectos psicológicos revive espiritualmente y adquiere una esperanza viva, es decir, una certeza consciente de la realidad divina.

La herencia incorruptible es el patrimonio del Espíritu, las virtudes y poderes del Ser que el iniciado recupera al eliminar los agregados psicológicos. Esta herencia no pertenece al mundo material ni a los valores transitorios de la personalidad; está guardada en "los cielos", es decir, en los niveles superiores de la conciencia y del Ser, donde reside la verdadera riqueza espiritual que no puede ser contaminada por la degeneración del ego.

Mensaje:

5 para vosotros que sois guardados en la virtud de
Dios por fe, para alcanzar la salud que está
aparejada para ser manifestada en el postrer
tiempo.
6 En lo cual vosotros os alegráis, estando al
presente un poco de tiempo afligidos en diversas
tentaciones, si es necesario,

Develación:
Ser guardados por la virtud de Dios indica que el discípulo, al practicar la Gnosis, queda protegido por las fuerzas del Ser. La fe aquí no es creencia ciega, sino fe consciente nacida de la experiencia directa. La "salud" mencionada es la salvación interior: la liberación de la conciencia de las cadenas del ego. El "postrer tiempo" simboliza el momento culminante del trabajo esotérico, cuando el iniciado alcanza la plena manifestación de su Ser.

Las tentaciones representan las pruebas iniciáticas por las cuales debe pasar el aspirante espiritual. Estas pruebas surgen tanto en el mundo físico como en los mundos internos y tienen el propósito de medir la fortaleza del alma. La alegría interior se mantiene porque el iniciado comprende que cada dificultad es una oportunidad para eliminar el ego y fortalecer su

conciencia.

Mensaje:

7 para que la prueba de vuestra fe, mucho más
preciosa que el oro (el cual perece, mas sin
embargo es probado con fuego), sea hallada en
alabanza, gloria y honra, cuando Jesús, el Cristo,
fuere manifestado;
8 al cual, no habiendo visto, le amáis; en el cual
creyendo, aunque al presente no lo veáis, os
alegráis con gozo inefable y glorificado;

Develación:
El oro simboliza la riqueza material y también el oro alquímico del espíritu. Así como el metal se purifica en el fuego, la conciencia del discípulo se purifica mediante las pruebas del sufrimiento consciente y los sacrificios del camino. Cuando el Cristo Íntimo se manifiesta dentro del iniciado, la fe experimentada en esas pruebas se transforma en gloria y honra espirituales.

El Cristo del cual se habla es el Cristo Íntimo, una realidad espiritual que al principio el aspirante no percibe claramente. Sin embargo, al trabajar con la doctrina gnóstica, el corazón aprende a amar esa presencia divina. Este amor produce una alegría profunda que no depende de circunstancias externas, porque surge del contacto interior con el Ser.

Mensaje:

9 obteniendo el fin de vuestra fe, *que es* la salud de
vuestras almas.
10 De la cual salud los profetas (que
profetizaron de la gracia que había de venir en
vosotros), han inquirido y diligentemente
buscado,

Develación:
El propósito final de la fe consciente es la liberación del alma, es decir, el rescate de la esencia atrapada dentro de los agregados psicológicos. Cuando la conciencia se emancipa del ego, el alma recupera su pureza original y puede unirse nuevamente con su realidad divina.

Los profetas simbolizan a los maestros y partes superiores del Ser que anuncian el advenimiento del Cristo en el corazón del hombre. Ellos investigan y buscan esa gracia porque la obra crística es el misterio supremo de la realización espiritual, la cual se manifiesta dentro de cada iniciado que trabaja sinceramente sobre sí mismo.

Mensaje:

11 escudriñando cuándo y en qué punto de
tiempo significaba el Espíritu de Cristo que
estaba en ellos; el cual antes anunciaba las
aflicciones que habían de venir al Cristo, y las
glorias después de ellas.
12 A los cuales fue revelado, que no para sí mismos,
sino para nosotros administraban las cosas que
ahora os son anunciadas de los que os han predicado
el Evangelio por el Espíritu Santo enviado del cielo;
en las cuales desean mirar los ángeles.

Develación:
El Espíritu del Cristo que hablaba en los profetas indica que el Cristo es una fuerza universal que se manifiesta en los verdaderos iniciados. Las aflicciones del Cristo representan los sufrimientos que el Cristo Íntimo debe atravesar dentro del alma humana mientras lucha contra el ego; después de esas pruebas sobrevienen las glorias, es decir, la victoria del espíritu sobre la naturaleza inferior.

La sabiduría de los profetas no fue destinada únicamente a ellos, sino a toda la humanidad que busca la liberación. El Evangelio predicado por el Espíritu Santo simboliza la enseñanza viva del Tercer Logos, la fuerza sexual divina que, correctamente transmutada, conduce al despertar de la conciencia. Incluso los ángeles contemplan con reverencia este misterio, pues la encarnación del Cristo en el hombre es una de las obras más profundas del cosmos.

Mensaje:

13 Por lo cual, teniendo los lomos de vuestro
entendimiento ceñidos con templanza, esperad
perfectamente en la gracia que os es presentada
cuando Jesús, el Cristo, os es manifestado,
14 como hijos obedientes, no conformándoos con los
deseos que antes teníais estando en vuestra
ignorancia;

Develación:
Ceñir los lomos del entendimiento significa disciplinar la mente y las energías creadoras, practicando la templanza y la castidad científica enseñada por la alquimia gnóstica. Al mantener esta disciplina, el discípulo se prepara para recibir la gracia suprema: la manifestación del Cristo Íntimo dentro de su propia conciencia.

Ser hijos obedientes implica obedecer la voluntad del Ser, renunciando a los antiguos deseos egoicos que dominaban cuando la conciencia estaba dormida. La ignorancia es el estado psicológico del hombre común, esclavizado por la pasión, el orgullo y la codicia. El camino gnóstico exige una transformación radical: abandonar esos deseos para que la esencia pueda liberarse y servir a la obra del Cristo interior.

Mensaje:

15 mas como aquel que os ha llamado

es santo, semejantemente también sed
vosotros santos en toda conversación;
16 porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo.

Develación:
La santidad a la que se refiere el texto no es una moral externa ni una apariencia religiosa, sino el estado interior del Ser purificado. Aquel que llama es el Íntimo, la divinidad dentro del hombre; responder a ese llamado implica transformar la conducta, los pensamientos y las emociones. "Toda conversación" simboliza la totalidad de la vida psicológica del individuo, la cual debe ser depurada mediante la eliminación del ego para que la conciencia refleje la pureza del Ser.

Se expresa una ley fundamental de la Gnosis: el hombre debe llegar a parecerse a su propio Ser divino. La santidad del Padre interior es absoluta, y el discípulo debe aproximarse a esa perfección mediante el trabajo consciente sobre sí mismo, muriendo en sus defectos y desarrollando las virtudes del espíritu.

Mensaje:

17 Y si invocáis por Padre a aquel que sin
acepción de personas juzga según la obra de
cada uno, conversad en temor todo el tiempo de
vuestra peregrinación,
18 sabiendo que habéis sido rescatados de vuestra
vana conversación (la cual recibisteis de vuestros
padres), no con cosas corruptibles, *como* oro o
plata;

Develación:
El Padre del que se habla es el Íntimo que juzga con la ley del Karma, la ley de causa y efecto que gobierna toda acción humana. No existe favoritismo en esta justicia divina; cada obra produce su consecuencia. Por ello el iniciado vive su "peregrinación" —la existencia terrenal— con reverencia y conciencia, sabiendo que cada pensamiento, sentimiento y acto tiene repercusiones en su destino espiritual.

La vana conversación simboliza la vida mecánica heredada de la humanidad caída, llena de hábitos psicológicos, pasiones y errores transmitidos por la cultura y la herencia psicológica. El rescate del alma no se logra con riquezas materiales ni con valores mundanos; la liberación exige un trabajo interior profundo que trasciende todo lo corruptible.

Mensaje:

19 sino con la sangre preciosa del Cristo, como de un
Cordero sin mancha y sin contaminación,
20 ya ordenado desde antes de la fundación del
mundo, pero manifestado en los postrimeros
tiempos por amor de vosotros,

Develación:
La sangre del Cristo representa el fuego crístico que redime al hombre mediante el sacrificio consciente y la alquimia sexual. El Cordero sin mancha simboliza al Cristo Íntimo, pureza absoluta que desciende al alma para liberar la conciencia de las cadenas del ego. Este sacrificio interior es el verdadero precio de la redención.

El Cristo no es simplemente un personaje histórico, sino un principio cósmico eterno que existe desde antes de la creación material. Este principio se manifiesta en los tiempos finales de la vida espiritual del discípulo, cuando el trabajo interior ha preparado el alma para recibir la encarnación del Cristo.

Mensaje:

21 que por él creéis a Dios, el cual le resucitó de
los muertos, y le ha dado gloria, para que vuestra
fe y esperanza sea en Dios.
22 Habiendo purificado vuestras almas en la
obediencia de la verdad, por el Espíritu, en
caridad hermanable sin fingimiento, amaos unos
a otros entrañablemente de corazón puro,

Develación:
El Cristo es el mediador entre la conciencia humana y el Padre interior. La resurrección simboliza la victoria del espíritu sobre la muerte psicológica. Cuando el Cristo triunfa dentro del iniciado, la fe deja de ser creencia y se transforma en conocimiento directo del Ser, estableciendo una esperanza real en la divinidad interior.

La purificación del alma ocurre cuando el discípulo obedece la verdad del Ser y trabaja con el Espíritu —la fuerza divina transmutada— para eliminar el ego. La caridad sin fingimiento es el amor consciente, libre de orgullo y de interés personal. Este amor surge naturalmente cuando el corazón ha sido limpiado de los agregados psicológicos.

Mensaje:

23 siendo renacidos, no de simiente
corruptible, sino de incorruptible, por la
palabra del Dios, viviente y que permanece
para siempre.
24 Porque: Toda carne es como la hierba, y toda la
gloria del hombre, como la flor de la hierba. Se seca
la hierba, y la flor se cae;
25 mas la palabra del Señor permanece
para siempre. Y esta es la Palabra que por
el Evangelio os ha sido anunciada.

Develación:
El renacimiento alude al segundo nacimiento, el

nacimiento espiritual del iniciado. La simiente corruptible representa la generación meramente biológica; la simiente incorruptible simboliza la energía creadora transformada por la alquimia espiritual. La palabra de Dios es el Verbo vivo que actúa en el interior del discípulo para regenerarlo.

La carne y la gloria humana representan la transitoriedad de la personalidad y del mundo material. Todo lo que pertenece al ego es pasajero y está destinado a desaparecer. Esta enseñanza recuerda al discípulo que no debe identificarse con lo efímero, sino buscar lo eterno dentro del Ser.

La palabra del Señor es el Logos eterno, la vibración divina que sostiene la creación y que vive dentro de cada ser humano. A diferencia de la materia perecedera, el Verbo es eterno. El Evangelio verdadero es la enseñanza que conduce al despertar de la conciencia y al encuentro directo con esa palabra viva en el interior.

Mensaje:

CAPÍTULO 2

1 Habiendo pues dejado toda malicia, y todo engaño, y
fingimientos, y envidias, y todas *las* murmuraciones,
2 desead, como niños recién nacidos, la leche racional,
y *que es* sin engaño, para que por ella crezcáis en
salud,

Develación:
Estas cualidades representan los agregados psicológicos del ego que esclavizan la conciencia. El camino gnóstico exige su eliminación radical mediante la autoobservación, la comprensión profunda y la ayuda de la Madre Divina interior. Solo liberándose de estos defectos puede el discípulo avanzar hacia la realización espiritual.

El niño recién nacido simboliza la conciencia renovada, libre de prejuicios y abierta a la verdad. La leche racional es la enseñanza gnóstica pura, la sabiduría espiritual que nutre al alma. Al alimentarse de esta doctrina y practicarla, el discípulo fortalece su esencia y progresa en la salvación interior.

Mensaje:

3 si empero habéis gustado que el Señor es benigno;
4 al cual allegándoos (que es la Piedra
viva, reprobada ciertamente de los
hombres, pero elegida de Dios, preciosa),

Develación:
"Gustar" la benignidad del Señor significa experimentar directamente la misericordia del Ser. Cuando el aspirante ha tenido vislumbres de la realidad divina mediante la meditación o las prácticas esotéricas, nace en él una certeza interior que lo impulsa a continuar el camino.

La Piedra viva es el Cristo Íntimo, fundamento del templo espiritual del hombre. El mundo material lo rechaza porque vive dominado por el ego, pero para el Ser es la joya preciosa de la realización espiritual. Acercarse a esa piedra significa trabajar conscientemente para encarnar el principio crístico.

Mensaje:

5 vosotros también, como piedras vivas, *sed*
edificados una casa espiritual, y un sacerdocio
santo, para ofrecer sacrificios espirituales,
agradables a Dios por Jesús, el Cristo.
6 Por lo cual también contiene la Escritura: He
aquí, pongo en Sion la principal Piedra de la
esquina, escogida, preciosa: Y el que creyere
en ella, no será confundido.

Develación:
Cada discípulo es una piedra viva del templo interior. Al integrarse con las fuerzas del Ser, el hombre construye dentro de sí una casa espiritual, es decir, un templo de conciencia despierta. El sacerdocio santo representa la función interior del iniciado que ofrece sacrificios espirituales: la muerte del ego, el servicio a la humanidad y el trabajo alquímico.

La Piedra angular es el Cristo interior, fundamento de toda verdadera iniciación. Sion simboliza el centro espiritual del hombre, el templo del corazón. Quien deposita su fe consciente en esa piedra y trabaja para encarnarla jamás será confundido, porque su vida se edifica sobre la verdad eterna del Ser.

Mensaje:

7 Ella es pues honor a vosotros que creéis; mas
para los que no creen: La Piedra que los
edificadores reprobaron, esta fue hecha la cabeza
de la esquina;
8 Y: Piedra de tropiezo, y piedra de escándalo, a
aquellos que tropiezan en la Palabra, y no creen en
aquello para lo cual fueron ordenados.

Develación:
La Piedra es el Cristo Íntimo, fundamento de toda realización espiritual. Para quienes trabajan sobre sí mismos, esa Piedra es honor y gloria interior; pero para los que viven identificados con el ego, la misma verdad resulta incomprensible y rechazada. Los "edificadores" representan a la humanidad intelectual que pretende construir su vida sobre teorías y deseos; sin embargo, aquello que despreciaron —la fuerza crística del Ser— es precisamente la base indispensable de la verdadera obra interior.

La Palabra es el Logos, la enseñanza viva del Cristo. Para el ego, esta verdad se vuelve piedra de tropiezo porque exige sacrificio, muerte psicológica y transformación radical. Aquellos que tropiezan con la enseñanza lo hacen porque su conciencia permanece dormida y dominada por el orgullo, incapaz de aceptar la disciplina del camino interior para el cual la esencia humana fue originalmente destinada.

Mensaje:

9 Mas vosotros sois el linaje escogido, real
sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido,
para que anunciéis las virtudes de aquel que os
ha llamado de las tinieblas a su luz admirable.
10 Vosotros, que en el tiempo pasado no erais
pueblo, mas ahora sois pueblo de Dios; que en el
tiempo pasado no habíais alcanzado misericordia,
mas ahora habéis ya alcanzado misericordia.

Develación:
El linaje escogido no es una raza física sino la conciencia despierta dentro del ser humano. El real sacerdocio simboliza a los iniciados que trabajan con las fuerzas del espíritu, oficiando en el templo interior. Ser llamados de las tinieblas a la luz significa pasar del estado de inconsciencia dominado por el ego hacia la iluminación de la conciencia mediante el trabajo gnóstico.

Cuando la conciencia está dormida, el hombre no pertenece realmente al reino del Ser; vive separado de su esencia divina. Al recibir la enseñanza y comenzar el trabajo interior, el alma entra en contacto con la misericordia del Padre interno. Así la esencia rescatada del ego se convierte verdaderamente en parte del pueblo espiritual de Dios.

Mensaje:

11 Amados, yo os ruego como a extranjeros y
peregrinos, *que* os abstengáis de los deseos
carnales que batallan contra el alma,
12 y tened vuestra conversación honesta entre los
gentiles; para que, en lo que ellos murmuran de
vosotros como de malhechores, glorifiquen a Dios
en el día de la visitación, estimándoos por las buenas
obras.

Develación:
El discípulo es extranjero en el mundo porque su verdadera patria es el reino del espíritu. Los deseos carnales representan los impulsos egoicos que nacen de la identificación con la materia y las pasiones. Estos deseos combaten contra el alma porque mantienen a la conciencia aprisionada; por ello el camino gnóstico exige transmutación y disciplina interior.

Los gentiles simbolizan a la humanidad dormida que vive bajo la ley del ego. El iniciado debe mantener una conducta recta y consciente aun en medio de la incomprensión del mundo. Las buenas obras representan el servicio desinteresado y la conducta basada en el Ser; cuando la conciencia se manifiesta en actos nobles, incluso quienes critican terminan reconociendo la presencia de la verdad.

Mensaje:

13 Sed pues sujetos a toda ordenación humana por
Dios, ya sea a rey, como a superior,
14 ya a los gobernadores, como de él enviados
para venganza de los malhechores, y para loor de
los que hacen bien.

Develación:
Esta enseñanza indica la necesidad de armonía con las leyes de la vida. El iniciado comprende que el orden social y las autoridades forman parte del escenario kármico donde el alma aprende. Obedecer las leyes justas y mantener respeto por el orden evita conflictos innecesarios y permite concentrar las energías en el trabajo espiritual.

Las autoridades representan también un símbolo de la ley cósmica de causa y efecto. Así como en la sociedad existen normas para castigar el mal y premiar el bien, en el universo actúa el karma regulando cada acción humana. Comprender esta ley lleva al discípulo a vivir con rectitud y responsabilidad consciente.

Mensaje:

15 Porque ésta es la voluntad de Dios: que haciendo
bien, hagáis callar la ignorancia de los hombres
vanos;
16 como estando en libertad, y no como teniendo la
libertad por cobertura de malicia, sino como siervos
de Dios.

Develación:
La voluntad del Ser se manifiesta cuando el individuo actúa con sabiduría y rectitud. El bien consciente, practicado con humildad y sin ostentación, desarma la ignorancia de quienes viven dominados por el ego. Las acciones virtuosas se convierten en una enseñanza silenciosa que revela la presencia del Ser.

La verdadera libertad es interior y nace cuando la conciencia se libera del ego. Sin embargo, esa libertad no debe confundirse con libertinaje ni con la justificación de los defectos psicológicos. El iniciado, aun siendo libre en espíritu, vive como servidor del Ser, obedeciendo la voluntad divina que guía su existencia.

Mensaje:

17 Honrad a todos. Amad *la* fraternidad. Temed a Dios.

Honrad al rey.
18 Vosotros siervos, sed sujetos con todo temor
a vuestros amos; no solamente a los buenos y
humanos, sino también a los rigurosos.

Develación:
Estas cuatro indicaciones resumen la ética del discípulo gnóstico: respeto hacia todos los seres, amor fraternal hacia quienes buscan la verdad, reverencia hacia el Padre interior y reconocimiento del orden de la vida. Esta actitud armoniza la conducta humana con la ley del Ser.

El texto enseña la importancia de la paciencia y la humildad en las pruebas de la vida. Los amos representan las circunstancias kármicas que el individuo debe enfrentar. Aceptar con serenidad incluso las situaciones difíciles fortalece la conciencia y evita reacciones egoicas que podrían agravar el karma.

Mensaje:

19 Porque esto es agradable, si alguno a
causa de la conciencia *que tiene* delante
de Dios, sufre molestias padeciendo
injustamente.
20 Porque ¿qué gloria es, si pecando vosotros sois
abofeteados, y lo sufrís? Mas si haciendo bien sois
afligidos, y lo sufrís, esto ciertamente es agradable
delante de Dios.

Develación:
Sufrir injustamente puede convertirse en una prueba iniciática cuando se enfrenta con conciencia y dignidad. El discípulo comprende que ciertas experiencias dolorosas forman parte de procesos kármicos y pedagógicos del Ser. Afrontarlas sin resentimiento purifica el alma y fortalece la voluntad espiritual.

Aquí se distingue entre el sufrimiento causado por el error y el sufrimiento consciente aceptado en el camino espiritual. Cuando el individuo padece las consecuencias de sus propios defectos no hay mérito; pero cuando permanece fiel al bien aun en medio de la adversidad, ese sacrificio se convierte en una fuerza transformadora para el alma.

Mensaje:

21 Porque para esto sois llamados; pues que también
el Cristo fue afligido por nosotros, dejándonos
ejemplo, para que vosotros sigáis sus pisadas;
22 el cual no hizo pecado; ni fue hallado engaño en su
boca;

Develación:
El Cristo Íntimo atraviesa pruebas dentro del alma humana al luchar contra las fuerzas del ego. El iniciado está llamado a seguir ese ejemplo, aceptando las dificultades del camino espiritual con valor y sacrificio. Seguir las pisadas del Cristo significa vivir el drama interior de la redención.

El Cristo es pureza absoluta y no participa de la naturaleza del ego. Su presencia dentro del hombre representa la conciencia completamente despierta, libre de engaño, falsedad o corrupción psicológica.

Mensaje:

23 quien cuando le maldecían no retornaba
maldición, y cuando padecía, no amenazaba, sino
remitía *la causa* al que juzga justamente;
24 él mismo llevó nuestros pecados en su
cuerpo sobre el madero, para que nosotros
siendo muertos a los pecados, vivamos a la
justicia, por cuya herida habéis sido
sanados.
25 Porque vosotros erais como ovejas
descarriadas; mas ahora sois ya convertidos al
Padre y Obispo de vuestras almas.

Develación:
Esta actitud refleja la sabiduría del Ser, que no responde al odio con odio ni al mal con mal. El Cristo interior actúa con serenidad y confianza en la justicia divina, dejando que la ley del karma equilibre las acciones sin caer en reacciones egoicas.

El madero simboliza la cruz de la alquimia, donde se realiza el sacrificio interior. El Cristo, al manifestarse en el iniciado, asume la lucha contra los defectos psicológicos del hombre y los destruye mediante el fuego del amor y del sacrificio. La herida representa el dolor consciente de ese proceso redentor que sana el alma.

Las ovejas descarriadas simbolizan a la humanidad que vive perdida en los laberintos del ego y de la inconsciencia. Convertirse al Padre significa regresar al Íntimo que habita en el corazón del hombre, el verdadero guía y pastor del alma. Cuando la conciencia vuelve a ese centro divino, comienza el auténtico camino de la realización espiritual.

Mensaje:

CAPÍTULO 3

1 Asimismo vosotras, mujeres, sed sujetas a
vuestros maridos; para que también los que no
creen a la Palabra, sean ganados sin palabra por
la conversación de sus mujeres,
2 considerando vuestra casta conversación, que es en
temor.

Develación:

La mujer simboliza también el aspecto receptivo del alma humana, y el marido representa el principio activo del espíritu. La enseñanza indica la necesidad de armonía entre las fuerzas masculina y femenina dentro del hogar y dentro del propio ser. La verdadera enseñanza no se impone con discursos, sino con el ejemplo consciente; cuando la conducta refleja pureza y sabiduría, incluso aquellos que no comprenden la doctrina pueden ser transformados por la influencia de la vida interior.

La castidad aquí no se refiere únicamente a lo físico, sino a la pureza de la energía creadora y de la conducta psicológica. Vivir "en temor" significa vivir con reverencia hacia el Ser, vigilando pensamientos, palabras y acciones para que estén en armonía con la ley divina.

Mensaje:

3 El adorno de las cuales no sea exterior con peinado
ostentoso, y atavío de oro, ni en compostura de ropas;
4 sino el adorno interior del corazón sea sin
corrupción, y de espíritu agradable, y pacífico, lo
cual es de grande estima delante de Dios.

Develación:
El texto enseña que el valor del alma no se encuentra en la apariencia externa ni en la vanidad material. El ego busca adornarse con símbolos de orgullo y ostentación; sin embargo, el camino espiritual exige desapego de las ilusiones del mundo y la renuncia a la vanidad psicológica.

El verdadero adorno del discípulo es la transformación interior del corazón, donde la conciencia se vuelve serena, humilde y amorosa. Este estado de paz surge cuando el ego ha sido reducido y la esencia puede expresar las virtudes del Ser.

Mensaje:

5 Porque así también se ataviaban en el tiempo
antiguo aquellas santas mujeres que esperaban en
Dios, siendo sujetas a sus maridos;
6 como Sara obedecía a Abraham, llamándole señor;
de la cual vosotras sois hechas hijas, haciendo bien,
y no sois espantadas de ningún pavor.

Develación:
Las mujeres santas simbolizan las almas que confían en el Ser y practican la disciplina espiritual. Su "adorno" no era externo sino interno, fruto de la fe consciente y del trabajo sobre sí mismas.

Sara y Abraham representan la unión armoniosa de los principios femenino y masculino en el trabajo espiritual. Cuando estas fuerzas se equilibran dentro del individuo y dentro del hogar, se genera estabilidad y fortaleza interior, permitiendo actuar con serenidad sin temor a las dificultades.

Mensaje:

7 Vosotros maridos, igualmente, habitad con ellas
sabiamente, dando honor a la mujer, como a vaso
más frágil, y como a herederas juntamente de la
gracia de *la* vida; para que vuestras oraciones no
sean impedidas.
8 Y finalmente, sed todos de un consentimiento,
de una afección, amándoos fraternalmente,
misericordiosos, amigables;

Develación:
El hombre debe comprender que la mujer participa igualmente de la esencia divina. Honrarla significa reconocer la sagrada función de la energía femenina, indispensable para la vida y para el trabajo espiritual. Cuando existe respeto y armonía entre ambos principios, la oración y la conexión con el Ser fluyen sin obstáculos.

La fraternidad es una expresión natural de la conciencia despierta. Cuando el ego disminuye, surge la comprensión mutua, la misericordia y la solidaridad entre los seres humanos, reflejando la unidad espiritual que existe en el fondo de toda vida.

Mensaje:

9 no volviendo mal por mal, ni maldición por
maldición, sino antes por el contrario,
bendiciendo, sabiendo que vosotros sois
llamados para que poseáis bendición en
herencia.
10 Porque: El que quiere amar la vida, y ver
los días buenos, refrene su lengua de mal, y
sus labios no hablen engaño;

Develación:
Responder al mal con mal pertenece al reino del ego. El iniciado, en cambio, aprende a transformar las reacciones negativas mediante la comprensión y la serenidad. Bendecir simboliza actuar desde el Ser, rompiendo la cadena de odio y generando armonía en lugar de conflicto.

La palabra tiene poder creador. Refrenar la lengua significa dominar la mente y las emociones para que la palabra no sea instrumento del ego. Cuando el verbo se purifica, la vida del individuo se armoniza con la ley divina.

Mensaje:

11 apártase del mal, y haga bien; busque la paz, y
sígala.
12 Porque los ojos del Señor están sobre los
justos, y sus oídos *atentos* a sus oraciones; *pero*

el rostro del Señor está sobre aquellos que hacen males.

Develación:
Apartarse del mal es separarse de los defectos psicológicos que esclavizan la conciencia. Hacer el bien implica actuar conforme a la voz del Ser. La paz verdadera es el estado interior que surge cuando la conciencia vive libre de conflicto egoico.

El Ser interior observa constantemente el estado de la conciencia. Cuando el discípulo vive en rectitud, su oración encuentra resonancia en el mundo espiritual; pero cuando el ego domina la conducta, el individuo se separa de la armonía con el Ser y experimenta las consecuencias de sus errores.

Mensaje:

13 ¿Y quién es aquel que os podrá dañar, si vosotros
seguís el bien?
14 Mas también si alguna cosa padecéis por hacer
bien, sois bienaventurados. Por tanto, no temáis
por el temor de ellos, ni seáis turbados;

Develación:
Quien vive conforme al Ser adquiere una protección espiritual que nace de la rectitud interior. El verdadero daño no proviene del exterior sino del ego interno; al seguir el bien, el discípulo fortalece su conciencia y reduce la influencia de las fuerzas negativas.

Las pruebas forman parte del camino iniciático. Cuando el discípulo sufre por mantenerse fiel al bien, ese sufrimiento se convierte en purificación y fortalecimiento de la conciencia. No debe temer a las amenazas del mundo, pues su fortaleza proviene del Ser.

Mensaje:

15 sino santificad al Señor Dios en vuestros
corazones, y *estad* siempre aparejados para
responder a cada uno que os demande razón de la
esperanza que está en vosotros; y esto con
mansedumbre y reverencia,
16 teniendo buena conciencia, para
que en lo que murmuran de vosotros
como de malhechores, sean
confundidos los que blasfeman
vuestra buena conversación en el
Cristo.

Develación:
Santificar al Señor en el corazón significa permitir que el Ser gobierne la vida interior. La esperanza del discípulo nace de la experiencia directa del espíritu, y cuando debe hablar de ella lo hace con humildad y respeto, sin orgullo ni fanatismo.

La conciencia limpia es la mayor defensa del iniciado. Cuando la conducta está alineada con el Ser, las acusaciones del mundo pierden fuerza y terminan revelando la ignorancia de quienes juzgan desde el ego.

Mensaje:

17 Porque mejor es que seáis afligidos haciendo bien
(si la voluntad de Dios así lo quiere), que haciendo
mal.
18 Porque también el Cristo padeció una vez
por los pecados, el justo por los injustos, para
llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto
en la carne, pero vivificado en espíritu;

Develación:
El sufrimiento consciente puede convertirse en instrumento de crecimiento espiritual cuando se acepta con comprensión. Es preferible padecer manteniendo la rectitud que vivir cómodamente bajo el dominio del ego.

El drama del Cristo representa el sacrificio del principio divino dentro del hombre para redimir la conciencia. Morir en la carne simboliza la muerte de la naturaleza egoica, mientras que vivir en el espíritu significa el despertar del Ser dentro del alma.

Mensaje:

19 en el cual también fue y predicó a los espíritus
encarcelados,
20 los cuales en el tiempo pasado fueron
desobedientes, cuando una vez se esperaba la
paciencia de Dios en los días de Noé, cuando se
aparejaba el arca; en la cual pocas, es a saber,
ocho personas fueron salvas por agua.

Develación:
Los espíritus encarcelados simbolizan las conciencias atrapadas dentro del ego. Cuando el Cristo interior se manifiesta, lleva luz incluso a las regiones más oscuras de la psique humana, liberando fragmentos de conciencia que estaban prisioneros de los defectos psicológicos.

El relato de Noé simboliza un proceso de purificación espiritual. El arca representa el camino iniciático que protege la conciencia, mientras que el agua simboliza las fuerzas regeneradoras que limpian al alma. Solo una parte de la humanidad interior —representada por los pocos salvados— logra preservarse cuando se realizan estas purificaciones.

Mensaje:

21 A la figura de la cual el bautismo que ahora
corresponde nos salva (no quitando las

inmundicias de la carne, mas dando testimonio
de una buena conciencia delante de Dios,) por
la resurrección de Jesús, el Cristo,
22 el cual está a la diestra de Dios, siendo
subido al cielo; a quien están sujetos los
ángeles, y las Potestades, y Virtudes.

Develación:
El bautismo verdadero es una transformación interior de la conciencia, no un simple rito externo. Representa el compromiso de purificar la mente y el corazón mediante el trabajo espiritual. Esta renovación conduce a la resurrección del Cristo dentro del hombre.

La diestra de Dios simboliza el estado supremo de unión con el Ser. Cuando el Cristo triunfa en el alma, todas las fuerzas espirituales —representadas por ángeles y potestades— se subordinan a esa conciencia iluminada. Este es el destino final del iniciado que ha realizado plenamente la obra interior.

Mensaje:

CAPÍTULO 4

1 Pues que el Cristo ha padecido por
nosotros en la carne, vosotros también
estad armados del mismo pensamiento;
que el que ha padecido en la carne,
cesó de pecado;
2 para que ya el tiempo que queda en *la* carne, viva,
no a las concupiscencias de los hombres, sino a la
voluntad de Dios.

Develación:
El Cristo Íntimo, que debe nacer en el corazón del Iniciado, padece siempre en la carne, porque la carne representa la naturaleza pasional y animal que debe ser transformada mediante la Alquimia Sexual y el sacrificio consciente; por ello, armarse con el mismo pensamiento significa asumir voluntariamente el trabajo interior contra el Yo psicológico, aceptando las pruebas, los dolores y las mortificaciones que surgen al desintegrar los defectos, pues aquel que verdaderamente sufre en la carne por causa del Cristo —es decir, quien lucha contra sus pasiones, sus deseos y sus concupiscencias— comienza a liberarse del pecado, que no es otra cosa que la cristalización de los agregados psíquicos dentro de la psiquis humana.

El tiempo que resta en la carne simboliza la oportunidad preciosa de la existencia humana para realizar la Gran Obra; vivir para las concupiscencias es seguir alimentando al Ego pluralizado mediante los deseos, las pasiones y las identificaciones mundanas, mientras que vivir según la voluntad de Dios significa obedecer al Íntimo, al Padre que está en secreto, guiando cada pensamiento, sentimiento y acción conforme a la Ley del Ser, lo cual sólo es posible mediante la muerte psicológica, el sacrificio por la humanidad y la transmutación de las energías creadoras.

Mensaje:

3 Porque nos debe bastar que el tiempo
pasado de nuestra vida hayamos hecho la
voluntad de los gentiles, cuando
conversábamos en lascivias, en
concupiscencias, en embriagueces, en
glotonerías, en orgías, y en abominables
idolatrías.
4 Y esto parece cosa extraña a los que os vituperan,
que vosotros no corráis con ellos en el mismo
desenfreno de disolución;

Develación:
La vida pasada dominada por las pasiones representa el estado mecánico de la humanidad dormida, gobernada por los Yoés del deseo, la gula, la lujuria y la idolatría psicológica, pues idolatría no sólo es adorar imágenes externas, sino rendir culto a los placeres, al dinero, al orgullo y a los falsos valores del mundo; comprender esto significa reconocer que el aspirante gnóstico debe cortar radicalmente con la antigua forma de vivir, comprendiendo profundamente sus errores para no volver a alimentar las fuerzas tenebrosas del Ego.

Cuando el estudiante gnóstico comienza a vivir conscientemente y renuncia al desenfreno de las pasiones, inevitablemente se vuelve incomprendido por el mundo profano, porque la humanidad dormida considera extraño todo aquello que implique disciplina interior, pureza y sacrificio; así, quienes continúan esclavizados por el Ego se burlan o vituperan al que busca la liberación, ignorando que el camino del Cristo Íntimo es siempre solitario y contrario a la corriente degenerada del mundo.

Mensaje:

5 los cuales darán cuenta al que está aparejado para
juzgar *a* los vivos y *a* los muertos.
6 Porque por esto también ha sido predicado el
Evangelio a los muertos; para que sean juzgados en
carne según los hombres, y vivan en espíritu según
Dios.

Develación:
El juicio mencionado no es un tribunal externo, sino la Ley del Karma que gobierna todo el cosmos; los vivos representan a los que aún se mueven en la existencia física, y los muertos simbolizan a los agregados psicológicos que viven dentro del hombre y también a quienes han abandonado el cuerpo; todo acto, pensamiento y emoción es pesado en la balanza de la

justicia divina, y nadie puede escapar a la ley de causa y efecto administrada por los Señores del Karma.

Los muertos aluden tanto a las almas desencarnadas como a la humanidad espiritualmente dormida, pues quien no ha despertado la conciencia está muerto para la vida espiritual; el Evangelio eterno se predica en todos los planos de la naturaleza para que las almas comprendan sus errores y paguen sus deudas kármicas en la carne, pero al mismo tiempo puedan despertar al Espíritu mediante la transformación interior y la resurrección de la conciencia.

Mensaje:

7 Mas el fin de todas las cosas se acerca; sed, pues,
templados, y velad en oración.
8 Y sobre todo, tened entre vosotros ferviente caridad;
porque la caridad cubrirá multitud de pecados.

Develación:
El fin de todas las cosas no se refiere solamente a acontecimientos cósmicos, sino al fin de los procesos psicológicos dentro del iniciado, pues cada defecto debe tener su fin mediante la comprensión y la eliminación; ser templado significa mantener equilibrio entre mente, emoción y cuerpo, evitando los extremos del fanatismo o la negligencia, y velar en oración indica vivir en estado de alerta percepción, recordando constantemente al Ser y manteniendo comunión interior con el Padre.

La caridad en sentido gnóstico no es simple limosna material, sino el amor consciente que se manifiesta en el sacrificio por la humanidad; cuando el iniciado trabaja por el bienestar espiritual de los demás, enseña la doctrina y ayuda al prójimo con sinceridad, genera méritos que equilibran su karma y ayudan a disolver deudas del pasado, pues el amor activo es una de las fuerzas más poderosas para redimir al alma.

Mensaje:

9 Hospedaos amorosamente los unos a los otros sin
murmuraciones.
10 Cada uno según el don que ha recibido,
administrelo a los otros, como buenos
dispensadores de las diferentes gracias de Dios.

Develación:
Hospedarse amorosamente simboliza la fraternidad gnóstica basada en la comprensión y el respeto mutuo; la murmuración pertenece al orgullo y al odio del Ego, que divide y destruye la armonía entre los buscadores de la verdad; el verdadero discípulo aprende a convivir con sus semejantes sin crítica maliciosa, recordando que cada ser humano está luchando con sus propios defectos en el sendero de la autorrealización.

Cada alma posee facultades y talentos otorgados por el Ser, ya sean intelectuales, artísticos, espirituales o de servicio; administrarlos correctamente significa emplearlos para ayudar a la humanidad y para la obra del Cristo, no para alimentar el orgullo personal, comprendiendo que todo don procede del Padre interior y debe ser utilizado con humildad y responsabilidad.

Mensaje:

11 Si alguno habla, *hable* conforme a las palabras de
Dios; si alguno ministra, ministre conforme a la
virtud que Dios suministra; para que en todas *las*
cosas sea Dios glorificado por Jesús el Cristo, al cual
es gloria e imperio para siempre jamás. Amén.
12 Carísimos, no os maravilléis cuando seáis
examinados por fuego, (lo cual se hace para vuestra
prueba), como si alguna cosa peregrina os
aconteciese;

Develación:
Hablar conforme a las palabras de Dios significa expresar la verdad del Ser y no las mentiras del Ego; ministrar según la virtud divina implica actuar guiado por la conciencia despierta y no por intereses personales; cuando el discípulo vive de esta manera, toda su vida se convierte en instrumento del Cristo Íntimo, y entonces cada pensamiento, palabra y acción glorifica al Ser que habita en lo profundo del corazón.

El fuego mencionado es el fuego sexual transmutado y también el fuego de las pruebas iniciáticas que purifican al alma; todo aspirante serio debe atravesar dificultades, tentaciones y sufrimientos que revelan los defectos ocultos y fortalecen la conciencia; estas pruebas no son castigos, sino procesos necesarios para templar el alma como el oro se purifica en el crisol.

Mensaje:

13 mas antes en que sois participantes de las
aflicciones de Cristo, gozaos, para que también en la
revelación de su gloria os gocéis en triunfo.
14 Si sois vituperados en *el* Nombre de Cristo, sois
bienaventurados, porque la gloria y el Espíritu de
Dios reposan sobre vosotros. Cierto, según ellos, él
es blasfemado, mas según vosotros es glorificado.

Develación:
Participar de las aflicciones del Cristo significa vivir el drama cósmico dentro de uno mismo, donde el Cristo Íntimo lucha contra las fuerzas del Ego para liberar la esencia; el discípulo que acepta conscientemente estas pruebas comparte el sacrificio del Cristo interior y, finalmente, participa también de su gloria, que es la resurrección de la conciencia y la unión con el Ser.

Ser vituperado por causa del Cristo significa ser criticado o rechazado por vivir conforme a la verdad espiritual; la humanidad dormida blasfema contra lo

enseñanza del despertar porque no la comprende, pero el discípulo que permanece fiel al Ser recibe la bendición del Espíritu Divino, pues la gloria del Padre se manifiesta precisamente en aquellos que, a pesar de las incomprensiones del mundo, perseveran firmemente en el sendero de la autorrealización interior.

Mensaje:

15 Así que, ninguno de vosotros padezca como homicida, o ladrón, o malhechor, o codicioso de los bienes ajenos.
16 Pero si alguno padece como cristiano, no se avergüence; antes glorifique a Dios en esta parte.

Develación:
El sufrimiento que proviene de las acciones del Ego no tiene valor espiritual alguno; el homicida, el ladrón, el malhechor y el codicioso representan estados psicológicos dominados por defectos graves del Yo pluralizado, pues matar no sólo es quitar la vida física sino también destruir moralmente al prójimo, robar no es únicamente apropiarse de lo material sino también apropiarse de lo que no pertenece al alma, y la codicia simboliza el apego a los valores ilusorios del mundo; quien padece por tales causas simplemente está pagando su propio karma generado por la ignorancia y el error.

Padecer como cristiano significa sufrir por causa del Cristo Íntimo, es decir, por trabajar en la eliminación del Ego, por vivir la castidad científica, por servir a la humanidad y por permanecer fiel a la verdad interior; tales sufrimientos son inevitables en el sendero iniciático y no deben avergonzar al discípulo, porque constituyen pruebas sagradas mediante las cuales el Ser fortalece al alma y manifiesta su gloria en el corazón del iniciado.

Mensaje:

17 Porque es tiempo de que el juicio comience desde la casa de Dios; y si primero *comienza* por nosotros, ¿qué será el fin de aquellos que no obedecen al Evangelio de Dios?
18 Y si el justo con dificultad se salva; ¿en dónde aparecerá el infiel y el pecador?
19 Y por eso los que son afligidos según la voluntad de Dios, encomiéndenle sus almas, como a fiel Criador, haciendo bien.

Develación:
La casa de Dios es el propio templo interior del hombre, su psiquis y su conciencia; allí comienza el juicio, pues el aspirante debe enfrentarse primero al examen riguroso de sus pensamientos, emociones y acciones, siendo confrontado con sus defectos para comprenderlos y eliminarlos; si tal proceso es arduo incluso para quienes trabajan conscientemente en el camino, mucho más difícil será el destino de aquellos que viven completamente dormidos y desobedecen la enseñanza liberadora del Cristo.

La salvación gnóstica es la autorrealización íntima del Ser, una obra extremadamente ardua que exige la muerte total del Ego, la transmutación de las energías creadoras y el sacrificio por la humanidad; incluso el justo, que lucha sinceramente, encuentra grandes dificultades debido a la fuerza de los agregados psicológicos y las pruebas iniciáticas, de modo que el infiel —quien no cree en su propio Ser— y el pecador que permanece identificado con el Ego, se alejan cada vez más de la liberación.

Las aflicciones según la voluntad de Dios son las pruebas y purificaciones que el Ser permite para el crecimiento espiritual del discípulo; encomendar el alma al Creador significa confiar plenamente en el Íntimo, aceptando las circunstancias de la vida como oportunidades para trabajar sobre sí mismo, manteniendo siempre la rectitud de acción y el bien hacia los demás, pues el verdadero iniciado responde a las pruebas con conciencia, paciencia y amor.

Mensaje:

CAPÍTULO 5

1 Ruego a los ancianos que están entre vosotros, (yo anciano también con ellos, y testigo de las aflicciones del Cristo, que soy también participante de la gloria que ha de ser revelada):
2 Apacentad la manada del Cristo que está entre vosotros, teniendo cuidado de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonesta; sino con ánimo pronto;

Develación:
Los ancianos simbolizan a los instructores espirituales y a las partes maduras de la conciencia que han adquirido experiencia en el sendero; ser testigo de las aflicciones del Cristo significa haber vivido en carne propia el drama interior de la lucha contra el Ego y la manifestación del Cristo Íntimo, y participar de la gloria futura indica que aquel que persevera en la obra interior finalmente alcanza estados superiores de conciencia y unión con el Ser.

Apacentar la manada del Cristo significa orientar y ayudar espiritualmente a las almas que buscan la verdad; tal labor debe realizarse con amor consciente y libre voluntad, jamás por imposición ni por interés económico o egoísta, pues el verdadero servidor del Cristo trabaja con alegría y disposición interior, comprendiendo que la enseñanza espiritual es un acto sagrado de servicio a la humanidad.

Mensaje:

3 y no como teniendo señorío sobre las heredades del
Señor, sino de tal manera que seáis ejemplos de la
manada.
4 Y cuando apareciere el gran Príncipe de los pastores,
vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria.

Develación:
Nadie en el camino espiritual debe erigirse como tirano o dueño de las almas, porque cada ser humano pertenece a su propio Ser interior; el verdadero guía no domina ni impone, sino que enseña con el ejemplo de su vida, demostrando con hechos la disciplina, la humildad y el amor que caracterizan al discípulo sincero.

El gran Príncipe de los pastores es el Cristo Íntimo manifestándose plenamente en el iniciado; cuando el Cristo se revela dentro del alma que ha trabajado fielmente en la Gran Obra, otorga la corona incorruptible, símbolo de la conciencia despierta, de la sabiduría y de la victoria sobre el Ego y las fuerzas del mundo.

Mensaje:

5 Igualmente, jóvenes, sed sujetos a los ancianos
de tal manera que seáis todos sujetos unos a otros.
Vestíos de humildad de ánimo, porque Dios
resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes.
6 Humillaos pues debajo de la poderosa mano de Dios,
para que él os ensalce cuando fuere tiempo,

Develación:
Los jóvenes representan las conciencias que recién comienzan el sendero y deben aprender de quienes poseen mayor experiencia espiritual; sin embargo, la verdadera fraternidad exige humildad mutua, donde todos se respetan y colaboran en la obra del Ser; la soberbia pertenece al Ego y bloquea la ayuda divina, mientras que la humildad abre las puertas para que la gracia del Ser se manifieste en el corazón del discípulo.

Humillarse ante la mano de Dios significa reconocer la pequeñez del yo psicológico y someterse a la guía del Ser interior; el discípulo que abandona el orgullo y acepta las lecciones de la vida con conciencia, es elevado espiritualmente en el momento adecuado, porque el Ser sólo exalta a quien ha aprendido primero la verdadera humildad.

Mensaje:

7 echando toda vuestra solicitud en él; porque él tiene
cuidado de vosotros.
8 Sed templados, y velad; porque vuestro
adversario el diablo, cual león rugiente, anda
alrededor buscando a quien devorar;

Develación:
Depositar toda preocupación en el Ser implica confiar en la sabiduría del Padre interior, comprendiendo que la mente ansiosa pertenece al Ego; cuando el discípulo se entrega conscientemente a la voluntad del Ser, descubre que existe una inteligencia divina guiando su proceso interior y protegiendo su desarrollo espiritual.

El diablo al que se refiere el texto no es una entidad externa, sino el conjunto de los agregados psicológicos que constituyen el Ego pluralizado dentro del hombre; estos defectos, semejantes a un león hambriento, buscan constantemente dominar la conciencia mediante pensamientos, emociones y deseos negativos; por ello el discípulo debe vivir en vigilancia interior permanente, manteniendo equilibrio y alerta psicológica.

Mensaje:

9 al cual resistid firmes en la fe, sabiendo que
las mismas aflicciones han de ser cumplidas
en la compañía de vuestros hermanos que
están en el mundo.
10 Mas el Dios de toda gracia, que nos ha
llamado a su gloria eterna por Jesús, el Cristo,
después que hubiereis padecido un poco de
tiempo, él mismo os perfeccione, confirme,
corrobore y establezca.

Develación:
Resistir firmes en la fe significa sostener la confianza en el Ser y en la doctrina gnóstica mientras se lucha contra los defectos interiores; las pruebas y dificultades no son exclusivas de un individuo, sino que forman parte del proceso que todos los aspirantes atraviesan en el mundo mientras trabajan por despertar la conciencia.

El Padre interior llama al alma a su gloria eterna a través del Cristo Íntimo que se manifiesta en el corazón; las pruebas y sufrimientos del camino son temporales, pero sirven para perfeccionar la conciencia, fortalecer la voluntad y estabilizar al discípulo en la verdad espiritual, preparándolo para estados superiores de realización.

Mensaje:

11 A él sea gloria e imperio para siempre. Amén.
12 Por Silvano, el hermano fiel, (según yo pienso),
os he escrito brevemente, amonestándoos, y
testificando que esta es la verdadera gracia de
Dios, en la cual estáis.

Develación:
Esta afirmación reconoce que toda victoria espiritual

pertenece al Ser y no al yo humano; cuando el discípulo comprende profundamente esta verdad, desaparece el orgullo espiritual y surge la auténtica reverencia hacia la divinidad interior.

El hermano fiel simboliza la fraternidad espiritual que sostiene y transmite la enseñanza liberadora; la verdadera gracia de Dios no es un favor externo, sino la oportunidad de recibir la doctrina del despertar y de trabajar conscientemente en la transformación interior.

Mensaje:

13 La Iglesia que está en Babilonia, juntamente elegida
con vosotros, os saluda, y Marcos mi hijo.
14 Saludaos unos a otros con beso de caridad. Paz sea
con todos vosotros los que estáis en Jesús, el Cristo.
Amén.

Develación:
Babilonia representa simbólicamente al mundo materialista y confuso en el que vive la humanidad; aun dentro de ese mundo existen almas elegidas que buscan la luz del Ser y forman la iglesia interior, es decir, la comunidad espiritual de quienes trabajan por la autorrealización.

El beso de caridad simboliza la fraternidad consciente entre los buscadores de la verdad, una unión basada en el amor y la comprensión; la paz verdadera sólo puede habitar en quienes están en Jesús el Cristo, es decir, en aquellos que han permitido que el Cristo Íntimo nazca y actúe dentro de su corazón.

Mensaje:

2 PEDRO

CAPÍTULO 1

1 Simón Pedro, siervo y apóstol de Jesús,
el Cristo, a los que habéis alcanzado fe
igualmente preciosa con nosotros en la
justicia de nuestro Dios y Salvador Jesús,
el Cristo:
2 Gracia y paz os sea multiplicada en el conocimiento
de Dios, y de nuestro Señor Jesús.

Develación:
Simón Pedro representa al discípulo que ha decidido servir al Cristo Íntimo con humildad y obediencia al Ser; llamarse siervo indica la renuncia al orgullo del Ego y la disposición a cumplir la voluntad divina; la fe preciosa mencionada no es simple creencia intelectual, sino la certeza íntima que nace de la experiencia consciente del Ser, la cual se fundamenta en la justicia divina, es decir, en la ley del karma y en la redención que el Cristo interior ofrece al alma que trabaja sinceramente en su transformación.

La gracia y la paz verdaderas surgen del conocimiento directo del Ser, no del intelecto sino de la conciencia despierta; cuando el discípulo profundiza en la comprensión de su Padre interior y del Cristo íntimo que mora en lo profundo del alma, experimenta una paz que no depende de las circunstancias externas, pues nace de la armonía entre la conciencia y la voluntad divina.

Mensaje:

3 Como todas las cosas que pertenecen a
la vida y a la piedad nos son dadas de su
divina potencia, por el conocimiento de
aquel que nos ha llamado por su gloria y
virtud,
4 por las cuales nos son dadas preciosas y
grandísimas promesas, para que por ellas fueseis
hechos participantes de la naturaleza divina,
habiendo huido de la corrupción que está en el
mundo por *la* concupiscencia.

Develación:
La vida espiritual y la piedad auténtica proceden de la potencia divina que reside en el Ser interior; mediante el conocimiento consciente del Íntimo el discípulo recibe las fuerzas necesarias para avanzar en la obra interior, pues es el mismo Ser quien llama al alma hacia su gloria, es decir, hacia la manifestación de las virtudes y poderes espirituales que se desarrollan mediante la disciplina gnóstica.

Las promesas divinas se refieren a los estados superiores de conciencia y a la unión con la naturaleza divina que el ser humano puede alcanzar mediante la Gran Obra; participar de esa naturaleza significa transformar la propia psicología mediante la muerte del Ego y la transmutación de la energía creadora, huyendo de la corrupción del mundo, que no es otra cosa que el dominio de la concupiscencia y de las pasiones animales que mantienen dormida a la conciencia.

Mensaje:

5 Vosotros también, poniendo toda diligencia en esto
mismo, mostrad en vuestra fe virtud, y en la virtud
ciencia;
6 y en la ciencia templanza, y en la templanza
paciencia, y en la paciencia temor de Dios;

Develación:
La fe debe manifestarse en virtud, es decir, en conducta recta y en trabajo interior sincero; la virtud a su vez conduce a la verdadera ciencia, que es el conocimiento gnóstico nacido de la experiencia directa

del Ser y no de teorías intelectuales, pues el discípulo que vive la enseñanza descubre por sí mismo las leyes espirituales que gobiernan la vida.

La ciencia espiritual debe conducir al dominio de sí mismo, representado por la templanza que regula los impulsos de la mente, del corazón y del cuerpo; de esa disciplina nace la paciencia necesaria para perseverar en el trabajo interior, y de la paciencia surge el temor de Dios, que no es miedo sino profundo respeto y reverencia hacia la presencia del Ser en el propio corazón.

Mensaje:

7 y en el temor de Dios, amor fraternal, y en el amor
fraternal, caridad.
8 Porque si en vosotros hay estas cosas, y abundan,
no os dejarán estar ociosos, ni estériles en el
conocimiento de nuestro Señor Jesús, el Cristo.

Develación:
Cuando el discípulo respeta verdaderamente al Ser interior, su corazón se abre al amor fraternal hacia todos los seres humanos; ese amor se perfecciona en la caridad consciente, que es el sacrificio por la humanidad y la disposición a ayudar a otros en su despertar espiritual.

Las virtudes mencionadas activan el trabajo interior y evitan que el aspirante permanezca estancado en la teoría; cuando estas cualidades florecen en la conciencia, el conocimiento del Cristo se vuelve vivo y dinámico, transformando la existencia del discípulo y produciendo frutos espirituales reales.

Mensaje:

9 Pero el que no tiene estas cosas, es ciego, y
anda tentando el camino con la mano,
habiendo olvidado de la purgación de sus
antiguos pecados.
10 Por lo cual, hermanos, procurad tanto más de
hacer firme vuestra vocación y elección; porque
haciendo estas cosas, no caeréis jamás.

Develación:
La ausencia de estas virtudes revela que la conciencia continúa dormida; el individuo ciego espiritualmente camina a tientas en la vida, guiado por el Ego y olvidando el trabajo de purificación interior que consiste en comprender y eliminar los defectos psicológicos acumulados a lo largo de muchas existencias.

La vocación espiritual es el llamado del Ser interior que invita al alma a recorrer el sendero de la autorrealización; hacer firme esa elección significa perseverar en la disciplina gnóstica sin dejarse arrastrar por las tentaciones del Ego o del mundo, pues quien se mantiene constante en el trabajo interior fortalece su conciencia y evita las caídas espirituales.

Mensaje:

11 Porque de esta manera os será abundantemente
administrada la entrada en el Reino eterno de nuestro
Señor y Salvador Jesús, el Cristo.
12 Por esto, yo no dejaré de
amonestaros siempre de estas cosas,
aunque vosotros las sepáis, y estéis
confirmados en la verdad presente.

Develación:
El Reino eterno no es un lugar externo sino un estado de conciencia donde el Ser reina plenamente dentro del hombre; la entrada a ese reino se logra mediante la transformación interior, cuando el Cristo Íntimo se manifiesta en el alma que ha trabajado en la muerte del Ego, la transmutación de las energías creadoras y el servicio desinteresado a la humanidad.

La enseñanza espiritual debe repetirse constantemente porque la mente humana olvida con facilidad y el Ego busca desviar al discípulo del camino; incluso quienes ya conocen la verdad necesitan recordar y reafirmar la práctica interior para no caer en la mecanicidad o en la complacencia espiritual.

Mensaje:

13 Porque tengo por justo, (en tanto que estoy en este
tabernáculo), de incitaros con amonestación,
14 sabiendo que brevemente tengo que dejar
este mi tabernáculo, como nuestro Señor Jesús
el Cristo me ha declarado.

Develación:
El tabernáculo simboliza el cuerpo físico, vehículo temporal de la conciencia durante la existencia terrenal; mientras el alma habita en este cuerpo tiene la responsabilidad de trabajar y de ayudar a otros a despertar, utilizando la palabra y el ejemplo como instrumentos para estimular el esfuerzo espiritual.

Este pasaje recuerda la impermanencia de la vida física, pues el cuerpo es sólo una morada transitoria del alma; el discípulo consciente sabe que llegará el momento de abandonar el tabernáculo corporal, y por ello aprovecha cada instante para avanzar en la obra interior y servir a la humanidad.

Mensaje:

15 También yo procuraré con diligencia, que después
de mi fallecimiento, vosotros podáis tener memoria
de estas cosas.
16 Porque nosotros no os hemos dado a

conocer la potencia y la venida de nuestro Señor Jesús, el Cristo, siguiendo fábulas por arte compuestas; sino como habiendo visto con nuestros propios ojos su majestad.

Develación:
La enseñanza gnóstica debe permanecer viva más allá de la existencia física del instructor, porque la verdadera doctrina pertenece al Ser y no a la personalidad pasajera; el propósito del maestro es dejar principios claros que permitan a las generaciones futuras continuar el camino del despertar.

La enseñanza del Cristo no es una invención intelectual ni una tradición imaginaria, sino una realidad experimentada por quienes han despertado la conciencia y han presenciado la manifestación del Cristo Íntimo en su propio mundo interior; ver su majestad significa vivir directamente la presencia del Logos en la conciencia, experiencia que confirma la verdad profunda del camino gnóstico.

Mensaje:

17 Porque él había recibido de Dios el Padre
honra y gloria, cuando una tal voz fue a él
enviada de la magnífica gloria: Este es el
amado Hijo mío, en el cual yo me he agradado.
18 Y nosotros oímos esta voz enviada del cielo, cuando
estábamos juntamente con él en el Monte Santo.

Develación:
Este pasaje alude al momento en que el Cristo Íntimo se manifiesta plenamente en el iniciado que ha preparado su templo interior mediante la purificación del Ego y la transmutación de las energías creadoras; la voz del Padre simboliza la confirmación del Ser interior que reconoce en el alma al Hijo realizado, es decir, al Cristo encarnado en la conciencia del iniciado que ha trabajado fielmente en la Gran Obra.

El Monte Santo representa los estados superiores de conciencia alcanzados mediante la disciplina espiritual y la elevación de las energías creadoras; en esos niveles internos el discípulo puede percibir las realidades del espíritu y experimentar directamente la presencia del Ser, escuchando la voz de la sabiduría divina que surge desde las profundidades del Íntimo.

Mensaje:

19 Tenemos también la palabra de los
profetas más firme, a la cual hacéis bien de
estar atentos como a una candela que alumbra
en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca, y
el lucero de la mañana salga en vuestros
corazones.
20 Entendiendo primero esto, que ninguna profecía de
la Escritura es de particular interpretación;
21 porque la profecía no fue en los tiempos pasados
traída por voluntad humana, sino que los santos
hombres de Dios hablaron siendo inspirados del
Espíritu Santo.

Develación:
La palabra de los profetas es la enseñanza espiritual transmitida por los iniciados a lo largo de la historia; esa doctrina actúa como una lámpara que ilumina la oscuridad de la ignorancia humana, guiando al buscador hasta que el día espiritual amanece dentro de su conciencia, momento en que el lucero de la mañana —símbolo del Cristo Íntimo— se levanta en el corazón del discípulo y disipa las tinieblas del Ego.

Las Escrituras sagradas contienen claves profundas que sólo pueden comprenderse mediante la conciencia despierta; no deben interpretarse desde el intelecto personal ni desde opiniones subjetivas, pues su significado verdadero pertenece al lenguaje simbólico del espíritu y se revela únicamente a quien trabaja seriamente en la transformación interior.

Los auténticos profetas son hombres que han purificado su psicología y se han convertido en instrumentos conscientes del Espíritu; por ello sus palabras no nacen del pensamiento ordinario sino de la inspiración divina que fluye a través de la conciencia despierta, transmitiendo enseñanzas destinadas a guiar a la humanidad hacia la liberación.

Mensaje:

CAPÍTULO 2

1 Pero hubo también falsos profetas en el pueblo,
como habrá entre vosotros falsos maestros, que
introducirán encubiertamente sectas de perdición,
y negarán al Señor que los rescató, atrayendo
sobre sí mismos perdición acelerada.
2 Y muchos seguirán sus perdiciones, por los cuales el
camino de la verdad será blasfemado;

Develación:
Así como existen verdaderos iniciados, también aparecen falsos maestros dominados por el orgullo y la ambición del Ego; estos individuos deforman la enseñanza espiritual, introduciendo doctrinas que desvían a las almas del camino de la autorrealización, y al negar al Cristo Íntimo —es decir, al rechazar la obra interior— se precipitan inevitablemente hacia su propia caída espiritual.

La humanidad dormida suele inclinarse hacia enseñanzas fáciles que halagan al Ego, por lo que muchos siguen a falsos guías que prometen liberación sin sacrificio ni transformación interior; como consecuencia, el auténtico camino espiritual es

incomprendido o despreciado por quienes observan las desviaciones producidas por tales impostores.

Mensaje:

3 y por avaricia harán mercadería de vosotros con
palabras fingidas, sobre los cuales la condenación
ya de largo tiempo no se tarda, y su perdición no
se duerme.
4 Porque si Dios no perdonó a los ángeles que
habían pecado, sino que habiéndolos despeñado en
el infierno con cadenas de oscuridad, los entregó
para ser reservados al juicio;

Develación:
Los falsos maestros utilizan la espiritualidad para satisfacer ambiciones personales, explotando a los buscadores mediante palabras aparentemente sabias pero carentes de experiencia real; sin embargo, la ley divina es infalible y el karma inevitablemente alcanza a quienes utilizan lo sagrado para beneficio egoísta.

Los ángeles que pecaron simbolizan a las inteligencias o fuerzas espirituales que, al identificarse con el deseo y el Ego, cayeron de los estados superiores de conciencia hacia regiones de oscuridad psicológica; las cadenas representan la esclavitud que producen los defectos interiores, los cuales mantienen aprisionada a la conciencia hasta que llega el momento del juicio kármico.

Mensaje:

5 y si no perdonó al mundo viejo, mas guardó a
Noé, pregonero de justicia, con otras siete
personas, trayendo el diluvio sobre el mundo de
malvados;
6 y si condenó por destrucción las ciudades de
Sodoma y de Gomorra, tornándolas en ceniza, y
poniéndolas por ejemplo a los que habían de vivir
sin temor y reverencia de Dios,

Develación:
El mundo viejo simboliza la humanidad dominada por el Ego y la degeneración moral; el diluvio representa las fuerzas purificadoras de la ley cósmica que destruyen aquello que se ha corrompido; Noé, como pregonero de justicia, simboliza al iniciado que conserva la pureza de la enseñanza y logra salvar su conciencia junto con las siete fuerzas espirituales representadas por los siete acompañantes.

Sodoma y Gomorra simbolizan estados de degeneración moral y abuso de la energía creadora; al convertirse en ceniza representan la consecuencia inevitable de las acciones dominadas por la lujuria y el desenfreno, sirviendo como advertencia para aquellos que olvidan la ley divina y viven únicamente para satisfacer los deseos del Ego.

Mensaje:

7 y libró al justo Lot, el cual era perseguido de los
abominables por la nefanda conversación de ellos;
8 (porque este justo, con ver y oír, morando entre
ellos, afligía cada día su alma justa con los hechos
de aquellos injustos);

Develación:
Lot representa al alma que, aun viviendo en medio de un ambiente corrompido, mantiene la aspiración hacia la rectitud y la pureza; esa conciencia que busca la luz es protegida por el Ser interior y puede liberarse de la influencia destructiva del medio cuando decide abandonar la identificación con la perversidad del mundo.

El discípulo sincero percibe el sufrimiento causado por la ignorancia y la maldad del mundo, y su conciencia se duele al contemplar la degradación humana; esa sensibilidad espiritual nace del despertar de la conciencia, que ya no puede complacerse en las acciones mecánicas del Ego colectivo.

Mensaje:

9 sabe el Señor librar de tentación a los píos, y reservar
a los injustos para ser atormentados en el día del
juicio;
10 y principalmente a aquellos que, siguiendo la
carne, andan en concupiscencia de inmundicia, y
menosprecian la Potestad; atrevidos, contumaces,
que no temen decir mal de las potestades superiores;

Develación:
El Ser interior guía y protege a quienes trabajan sinceramente en la purificación de su conciencia, ayudándolos a superar las tentaciones del Ego; en cambio, aquellos que persisten en la injusticia permanecen sometidos a las consecuencias de sus propias acciones hasta que la ley divina les exige el pago correspondiente.

Seguir la carne simboliza vivir dominado por los deseos animales y la lujuria que esclavizan la conciencia; quienes se entregan a esas pasiones terminan despreciando la autoridad del Ser interior y rebelándose contra las leyes espirituales, manifestando orgullo y obstinación que fortalecen aún más el dominio del Ego sobre la psiquis.

Mensaje:

11 como quiera que los mismos ángeles,
que son mayores en fuerza y en potencia,
no pronuncian juicio de maldición contra
ellas delante del Señor.
12 Mas éstos, diciendo mal de las cosas que no

entienden, (como bestias brutas, que naturalmente son hechas para presa y destrucción), perecerán en su perdición,

Develación:
Este versículo enseña la profunda ley de la humildad espiritual; incluso las jerarquías divinas, representadas por los ángeles, no actúan con soberbia ni condenan con ligereza, pues conocen la justicia del Padre interior y respetan la ley divina; así se nos muestra que el verdadero iniciado no juzga con orgullo ni condena a otros, porque comprende que todo ser humano se encuentra en proceso dentro del gran drama de la evolución de la conciencia.

Aquí se describe la condición del ser humano dominado por el Ego, que habla y critica las realidades espirituales sin comprenderlas; al identificarse con la naturaleza animal de la psiquis, la conciencia queda sometida a los impulsos instintivos, y esa ignorancia conduce inevitablemente a la destrucción espiritual causada por sus propios defectos psicológicos.

Mensaje:

13 Recibiendo el galardón de su injusticia, *ya que* estiman por delicia poder gozar de deleites cada día. Estos son suciedades y manchas, los cuales comiendo con vosotros, juntamente se recrean en sus errores;
14 teniendo los ojos llenos de adulterio, y no saben cesar de pecar; cebando las almas inconstantes; teniendo el corazón ejercitado en codicias, siendo hijos de maldición;

Develación:
El galardón de la injusticia es el resultado kármico que cada acción genera; quienes viven únicamente para los placeres sensuales fortalecen los elementos psicológicos del Ego que manchan la conciencia; estas personas incluso pueden mezclarse con los buscadores espirituales, pero interiormente permanecen identificadas con sus errores y continúan alimentando los defectos que los mantienen dormidos.

Los ojos llenos de adulterio simbolizan una conciencia dominada por la lujuria y por el deseo constante de satisfacción sensual; tales individuos influyen negativamente sobre las almas débiles que aún no han consolidado su disciplina interior, pues su corazón está entrenado en la codicia y en la pasión, convirtiéndose en instrumentos de las fuerzas egoicas que esclavizan a la humanidad.

Mensaje:

15 que dejando el camino derecho han errado, habiendo seguido el camino de Balaam, hijo de Beor, el cual amó el premio de la maldad.
16 Y fue reprendido de su maldad; un animal mudo acostumbrado a yugo (sobre el cual iba sentado) hablando en voz de hombre, refrenó la locura del profeta.

Develación:
El camino derecho representa la senda de la autorrealización interior; abandonarlo significa desviarse hacia la ambición y el orgullo espiritual; Balaam simboliza al individuo que utiliza el conocimiento sagrado para obtener beneficio personal, olvidando que la verdadera sabiduría exige pureza, humildad y servicio desinteresado.

El símbolo del animal que habla representa la voz de la conciencia que puede manifestarse incluso a través de lo más humilde de la naturaleza cuando el Ser busca corregir al hombre; la enseñanza indica que la divinidad puede utilizar cualquier medio para detener la locura del Ego cuando éste pretende desviarse gravemente del camino espiritual.

Mensaje:

17 Estos son fuentes sin agua, y nubes traídas de torbellino de viento; para los cuales está guardada eternalmente la oscuridad de las tinieblas.
18 Porque hablando arrogantes palabras de vanidad, ceban con las concupiscencias de la carne en disoluciones a los que verdaderamente habían huido de los que conversan en error;

Develación:
Las fuentes sin agua simbolizan a quienes aparentan poseer sabiduría espiritual pero carecen de experiencia interior; las nubes arrastradas por el viento representan mentes inestables dominadas por el Ego; tales personas no pueden ofrecer verdadera guía, pues la oscuridad psicológica de sus defectos impide que la luz de la conciencia se manifieste en ellos.

La arrogancia espiritual y la vanidad intelectual son expresiones del Ego que confunden a los buscadores sinceros; mediante discursos seductores se invita nuevamente a las almas a caer en los placeres de la carne y en la disolución moral, desviándolas del esfuerzo interior que habían iniciado para liberarse del error.

Mensaje:

19 prometiéndoles libertad, siendo ellos mismos siervos de corrupción. Porque el que es de alguno vencido, es sujeto a la servidumbre del que lo venció.
20 Ciertamente, si habiéndose ellos apartado de las contaminaciones del mundo, por el conocimiento del Señor y Salvador Jesús, el Cristo, y otra vez envolviéndose en ellas son vencidos, sus postrimerías les son hechas peores que los principios.

Develación:
Quienes viven dominados por los defectos psicológicos hablan de libertad sin haber liberado su propia conciencia; la verdadera esclavitud es la del Ego, y todo individuo que es vencido por un defecto —sea ira, orgullo, lujuria o codicia— queda sometido a ese mismo elemento psicológico que gobierna su mente y sus acciones.

Este versículo revela una ley profunda del camino espiritual: quien ha conocido la enseñanza y ha comenzado a purificarse, pero luego vuelve conscientemente a los viejos hábitos del Ego, fortalece aún más las cadenas psicológicas que lo aprisionan; la caída después del conocimiento produce consecuencias más graves que la ignorancia inicial.

Mensaje:

21 Porque mejor les hubiera sido no haber
conocido el camino de la justicia, que después
de haberlo conocido, tornarse atrás del santo
mandamiento que les fue dado.
22 Pero les ha acontecido lo que por un
verdadero proverbio se suele decir: El perro
vuelve a su vómito, y la puerca lavada a
revolcarse en el cieno.

Develación:
El camino de la justicia es la senda de la transformación interior guiada por el Cristo íntimo; conocerla implica asumir una responsabilidad ante la ley divina; retroceder después de haber recibido la enseñanza significa traicionar la oportunidad espiritual otorgada por el Ser, generando consecuencias kármicas profundas.

Este símbolo describe la tendencia mecánica de la psicología humana dominada por el Ego; aunque el individuo haya sido momentáneamente purificado mediante la enseñanza o la disciplina espiritual, si no elimina radicalmente sus defectos psicológicos terminará regresando a los mismos hábitos y pasiones que antes lo esclavizaban, mostrando así la necesidad urgente de la muerte profunda del Ego para lograr una verdadera transformación.

Mensaje:

CAPÍTULO 3

1 Carísimos, yo os escribo ahora esta
segunda carta, por la cual despierto con
exhortación vuestro limpio entendimiento;
2 para que tengáis memoria de las palabras
que antes han sido dichas por los santos
profetas, y de nuestro mandamiento, que
somos apóstoles del Señor y Salvador;

Develación:
El Maestro dirige estas palabras al entendimiento purificado, es decir, a la mente que comienza a liberarse del sueño de la conciencia; la exhortación gnóstica busca sacudir al discípulo para que despierte del letargo psicológico producido por el ego, pues solo cuando la mente se vuelve limpia mediante la muerte de los defectos puede recibir las verdades del Ser.

Recordar las palabras de los profetas significa despertar la memoria de la conciencia, aquella sabiduría eterna que el Ser ha transmitido a la humanidad a través de los iniciados; los apóstoles representan a los principios íntimos del Cristo que enseñan el camino de la redención mediante la alquimia, la muerte del ego y el sacrificio por la humanidad.

Mensaje:

3 sabiendo primero esto, que en los
postrimeros días vendrán burladores,
andando según sus propias
concupiscencias,
4 y diciendo: ¿Dónde está la Promesa de su
advenimiento? Porque desde el día en que los
padres durmieron, todas las cosas permanecen
así como desde el principio de la creación.

Develación:
Los burladores simbolizan a las multitudes dominadas por el yo pluralizado que se mofan de la sabiduría espiritual porque viven esclavas de sus pasiones; en los tiempos finales de cada ciclo humano, el materialismo y el escepticismo nacidos del ego niegan la senda iniciática y persiguen al conocimiento gnóstico.

Quienes cuestionan la venida del Cristo ignoran el misterio interior del advenimiento crístico, pues este no es solamente un acontecimiento externo sino un evento alquímico que ocurre dentro del iniciado cuando el Cristo íntimo nace en el pesebre del corazón; los dormidos creen que todo permanece igual porque carecen de percepción espiritual.

Mensaje:

5 Cierto, ellos ignoran voluntariamente, que los
cielos fueron *creados* en el tiempo antiguo y la tierra
que por agua y en agua está asentada, por la palabra
de Dios;
6 por lo cual el mundo de entonces pereció anegado
por agua;

Develación:
Los cielos simbolizan los mundos internos del Ser y la tierra representa la naturaleza humana; el agua es el

principio sexual creador y la Palabra divina es el Logos que organiza la vida, indicando que toda creación espiritual y física surge del verbo y de las aguas alquímicas del Génesis.

El diluvio esotérico alude tanto a cataclismos de antiguos ciclos como al proceso interior de purificación en el iniciado, donde las aguas de la vida destruyen estructuras viejas de la psiquis para preparar una nueva humanidad espiritual dentro del propio ser humano.

Mensaje:

7 pero los cielos que son ahora, y la tierra, son
conservados por la misma Palabra, guardados para
el fuego en el día del juicio, y de la perdición de
los hombres impíos.
8 Mas, oh amados, no ignoréis una cosa: *y es* que
un día delante del Señor es como mil años y mil
años son como un día.

Develación:
Si el agua simboliza la creación, el fuego representa la purificación final; el fuego es el Kundalini, la energía crística que juzga y consume las impurezas del ego, y el día del juicio corresponde al momento en que cada alma enfrenta la Ley del Karma y el poder purificador del fuego divino.

Esta enseñanza revela que el tiempo humano es relativo frente a la eternidad del Ser; en los mundos superiores la percepción del tiempo es distinta, y los procesos espirituales se miden por leyes cósmicas que trascienden la limitada cronología de la mente humana.

Mensaje:

9 El Señor no tarda su promesa, como algunos
la tienen por tardanza; pero es paciente para con
nosotros, no queriendo que ninguno se pierda,
sino que todos procedan al arrepentimiento.
10 Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la
noche; en el cual los cielos pasarán con grande
estruendo, y los elementos ardiendo, serán
deshechos, y la tierra y las obras que en ella están,
serán quemadas.

Develación:
La paciencia divina es la misericordia de la Ley que concede múltiples oportunidades para que el alma elimine sus defectos psicológicos; el verdadero arrepentimiento en la Gnosis significa comprender y desintegrar el ego mediante el trabajo interior.

El día del Señor simboliza el momento inesperado en que la conciencia enfrenta la verdad del Ser; los cielos y elementos que se deshacen representan las estructuras ilusorias de la mente y del mundo material que perecen ante el fuego transformador de la conciencia despierta.

Mensaje:

11 Pues como *sea así* que todas estas cosas han de ser
deshechas, ¿no conviene que vosotros seáis en santas
y pías conversaciones,
12 esperando y apresurándoos para la
venida del día de Dios, en el cual los cielos
siendo encendidos, serán deshechos, y los
elementos siendo abrasados, se fundirán?

Develación:
Comprender la transitoriedad de todo conduce al aspirante a vivir con rectitud interior; la santidad aquí se refiere a la pureza psicológica obtenida mediante la vigilancia constante de pensamientos, emociones y actos.

Acelerar la venida del día divino implica trabajar conscientemente en la alquimia y en la muerte del ego, permitiendo que el fuego del Espíritu transforme la naturaleza humana hasta fundir los elementos inferiores en oro espiritual.

Mensaje:

13 Pero esperamos cielos nuevos y tierra nueva, según
sus Promesas, en los cuales mora la justicia.
14 Por lo cual, oh amados, estando en esperanza
de estas cosas, procurad con diligencia que seáis
hallados de él sin mácula, y sin reprensión, en paz.

Develación:
Los cielos nuevos y la tierra nueva representan el estado regenerado del iniciado que ha creado dentro de sí los cuerpos solares y ha purificado su psiquis; allí reina la justicia divina porque el ego ha sido eliminado y el Ser gobierna plenamente.

Ser hallado sin mancha significa presentarse ante el Ser libre de los agregados psicológicos que esclavizan la conciencia; la verdadera paz nace cuando el yo es reducido a polvo y el alma se armoniza con la ley divina.

Mensaje:

15 Y tened por salud la paciencia de nuestro
Señor; como también nuestro amado
hermano Pablo, según la sabiduría que le ha
sido dada, os ha escrito también;
16 casi en todas sus epístolas, hablando *en ellas* de
estas cosas; entre las cuales hay algunas difíciles de
entender, las cuales los indoctos e inconstantes
tuercen, como también las otras Escrituras, para
perdición de sí mismos.

Develación:
La paciencia divina se manifiesta en la enseñanza que los iniciados transmiten a la humanidad; Pablo simboliza al apóstol iluminado que, habiendo recibido sabiduría del Cristo íntimo, comunica las claves del trabajo espiritual a los buscadores sinceros.

Las enseñanzas esotéricas son veladas y profundas, por lo que solo pueden ser comprendidas por quien despierta la conciencia; los ignorantes deforman la sabiduría porque interpretan los misterios espirituales con la mente dormida y dominada por el ego.

Mensaje:

17 Así que vosotros, oh amados, pues estáis
amonestados, guardaos que por el error de los
abominables no seáis juntamente con los otros
engañados, y caigáis de vuestra firmeza.
18 Mas creced en la gracia, y *el* conocimiento de
nuestro Señor y Salvador Jesús, el Cristo. A él sea
gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén.

Develación:
El discípulo debe mantenerse vigilante ante las influencias del mundo y del ego colectivo, pues las doctrinas falsas y las pasiones humanas pueden desviarlo del camino iniciático si no conserva firme su trabajo interior.

Crecer en gracia significa desarrollar las virtudes del alma mediante la unión con el Cristo íntimo; el conocimiento verdadero es gnosis, experiencia directa del Ser, y cuando el Cristo interior gobierna la vida del iniciado, la conciencia participa de la eternidad divina.

Mensaje:

1 JUAN

CAPÍTULO 1

1 Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo
que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos
mirado
bien, y nuestras manos han tocado de la Palabra de
vida;
2 (porque la vida es manifestada; y también lo
vimos, y testificamos, y os anunciamos la vida
eterna, la cual estaba con el Padre, y nos ha
aparecido);

Develación:
El "principio" alude al Logos eterno, el Cristo cósmico que existe antes de toda creación; oír, ver y tocar la Palabra de vida simboliza la experiencia directa de la Gnosis, pues los iniciados no hablan por teoría sino por vivencia consciente del Cristo íntimo manifestado dentro de su propia naturaleza espiritual.

La vida eterna es la manifestación del Cristo interior que procede del Padre íntimo de cada ser humano; cuando el iniciado realiza el trabajo alquímico y despierta su conciencia, esa vida divina se revela como presencia viva dentro del alma.

Mensaje:

3 lo que hemos visto y oído, esto os anunciamos,
para que también vosotros tengáis comunión con
nosotros; y que nuestra comunión sea con el
Padre, y con su Hijo Jesús, el Cristo.
4 Y estas cosas os escribimos, para que vuestro gozo
sea cumplido.

Develación:
La comunión gnóstica no es un acto externo sino la unión interior con el Ser y con el Cristo íntimo; los iniciados comparten la enseñanza para que otros puedan entrar en la misma experiencia espiritual y participar de la conciencia crística.

El gozo verdadero surge cuando la conciencia despierta y se une con el Ser; la Gnosis conduce a ese estado de plenitud porque libera al alma de la esclavitud del ego y la reconcilia con su origen divino.

Mensaje:

5 Y esta es la Promesa que oímos de él, y os la
anunciamos: Que Dios es luz, y en él no hay
tinieblas.
6 Si nosotros dijéremos que tenemos compañía con él,
y andamos en tinieblas, mentimos, y no hacemos
verdad;

Develación:
La luz simboliza la conciencia despierta y la sabiduría divina del Ser; en Dios no existen las sombras del ego, por lo que acercarse a Él implica purificar la psiquis y eliminar las tinieblas de los defectos psicológicos.

Quien afirma seguir al Cristo pero continúa dominado por el orgullo, la ira, la lujuria o la codicia vive en contradicción interior; la verdadera unión con el Ser exige coherencia entre la doctrina y la transformación psicológica.

Mensaje:

7 mas si andamos en luz, como él está en luz,
tenemos comunión con él, entre nosotros, y la
sangre de Jesús, el Cristo, su Hijo nos limpia de
todo pecado.
8 Si dijéremos que no tenemos pecado, nos engañamos
a nosotros mismos, y no hay verdad en nosotros.

Develación:
Andar en la luz significa vivir en vigilancia consciente y en rectitud interior; la sangre del Cristo simboliza el poder redentor del fuego y de la alquimia sexual que purifica al alma y desintegra los elementos del ego.

Reconocer los propios defectos es el primer paso del trabajo interior; quien niega la existencia del ego permanece dormido en la ilusión, mientras que el gnóstico observa sus errores para comprenderlos y eliminarlos.

Mensaje:

9 Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo
para que nos perdone nuestros pecados, y nos
limpie de toda maldad.
10 Si dijéremos que no hemos pecado, lo hacemos a él
mentiroso, y su Palabra no está en nosotros.

Develación:
Confesar los pecados es comprender profundamente cada defecto psicológico ante la presencia del Ser; cuando el alma reconoce y trabaja sobre sus errores, la misericordia divina actúa eliminando esas impurezas de la conciencia.

Negar la propia imperfección equivale a rechazar la enseñanza del Ser, pues la doctrina gnóstica revela que la humanidad está dominada por el yo pluralizado y necesita la regeneración interior para volver a la verdad.

Mensaje:

CAPÍTULO 2

1 Hijitos míos, estas cosas os escribo, para que no
pequéis; y si alguno hubiere pecado, Abogado
tenemos delante del Padre, a Jesús, el Cristo Justo;
2 Y él es la aplacación por nuestros pecados; y
no solamente por los nuestros, sino también por
los de todo el mundo.

Develación:
El Cristo íntimo actúa como mediador entre el alma y el Padre interior, guiando al iniciado en el proceso de redención; cuando el discípulo cae, el Cristo le impulsa a levantarse y continuar el trabajo de purificación.

El Cristo cósmico es la fuerza redentora universal que puede liberar a la humanidad del ego; su sacrificio simboliza el poder del amor consciente que transforma y purifica a todo aquel que realiza el trabajo interior.

Mensaje:

3 Y en esto sabemos que nosotros le hemos conocido,
si guardamos sus mandamientos.
4 El que dice: Yo le he conocido, y no guarda sus
mandamientos, el tal es mentiroso, y no hay verdad
en él.

Develación:
Conocer al Cristo no es una cuestión intelectual sino una vivencia que se demuestra mediante la obediencia a las leyes del Ser; guardar los mandamientos implica vivir conforme a la ética espiritual y a la muerte del ego.

La verdadera iniciación se reconoce por la transformación interior; quien presume de espiritualidad pero continúa esclavo de sus defectos demuestra que aún no ha realizado el trabajo gnóstico.

Mensaje:

5 Mas el que guarda su Palabra, la caridad de
Dios está verdaderamente perfecta en él; por
esto sabemos que estamos en él.
6 El que dice que está en él, debe andar como él
anduvo.

Develación:
Cuando el discípulo vive conforme a la enseñanza del Ser, el amor consciente —la caridad divina— florece dentro de su corazón, señal de que el Cristo íntimo está actuando en su vida.

Seguir al Cristo significa imitar su ejemplo de sacrificio, pureza y servicio; el iniciado debe recorrer el mismo camino de renuncia al ego y de amor hacia la humanidad.

Mensaje:

7 Hermanos, no os escribo mandamiento
nuevo, sino el mandamiento antiguo, que
habéis tenido desde el principio: el
mandamiento antiguo es la Palabra que
habéis oído desde el principio.
8 Otra vez os escribo un mandamiento
nuevo, que es la verdad en él y en vosotros;
porque las tinieblas son pasadas, y la
verdadera luz ya alumbra.

Develación:
La ley espiritual es eterna y ha sido revelada desde los orígenes de la humanidad por los maestros de la sabiduría; la Gnosis no introduce verdades nuevas, sino que recuerda la enseñanza primordial del Ser.

Aunque la ley es antigua, se vuelve nueva para quien despierta la conciencia, pues la luz de la comprensión transforma la vida del iniciado y disipa las sombras del ego.

Mensaje:

9 El que dice que está en *la* luz; y aborrece a su
Hermano, el tal aún está en tinieblas.
10 El que ama a su hermano, está en *la* luz, y no hay
tropiezo en él.

Develación:
El odio y el resentimiento son expresiones del ego que mantienen a la conciencia dormida; la verdadera luz del Ser solo puede manifestarse en un corazón libre de enemistad.

El amor consciente es la expresión del Cristo interior; quien cultiva la comprensión y la fraternidad vive en la luz del Ser y avanza sin caer en los obstáculos del ego.

Mensaje:

11 Mas el que aborrece a su Hermano, está en
tinieblas, y anda en tinieblas, y no sabe
adónde va, porque las tinieblas le han cegado
los ojos.
12 Os escribo a vosotros, hijitos, que vuestros pecados
os son perdonados por su Nombre.

Develación:
El odio es una manifestación del ego que oscurece la conciencia; quien vive dominado por el resentimiento camina espiritualmente ciego, porque las tinieblas psicológicas impiden percibir la verdad del Ser y desvían al alma del camino de la luz.

Ser perdonado por el Nombre significa recibir la misericordia del Cristo íntimo cuando el discípulo trabaja sinceramente en la eliminación de sus defectos; el Nombre del Cristo representa la fuerza redentora que purifica al alma arrepentida.

Mensaje:

13 Os escribo a vosotros, padres, que habéis
conocido a aquel que es desde el principio. Os
escribo a vosotros, jóvenes, que habéis vencido
al maligno. Os escribo a vosotros, hijitos, que
habéis conocido al Padre.
14 Os he escrito a vosotros, padres, que habéis
conocido al que es desde el principio. Os he
escrito a vosotros, jóvenes, que sois fuertes, y
que la palabra de Dios mora en vosotros, y que
habéis vencido al maligno.

Develación:
Padres, jóvenes e hijitos simbolizan distintos niveles del desarrollo espiritual: los padres representan a los iniciados que conocen al Logos eterno; los jóvenes a los luchadores que combaten al ego; y los hijitos a quienes comienzan a despertar la relación con el Padre interior.

La fuerza espiritual del discípulo surge cuando la Palabra del Logos habita en su conciencia; vencer al maligno significa derrotar a los agregados psicológicos que constituyen el yo pluralizado mediante la comprensión y la muerte interior.

Mensaje:

15 No améis al mundo, ni las cosas que están en el
mundo; si alguno ama al mundo, la caridad del Padre
no está en él.
16 Porque todo lo que hay en el mundo *que es la*
concupiscencia de la carne, y *la* concupiscencia de
los ojos, y *la* soberbia de *la* vida, no es del Padre,
mas es del mundo.

Develación:
El mundo aquí simboliza el sistema de valores dominado por el ego, las pasiones y el materialismo; quien se apega a esas ilusiones no puede manifestar el amor divino, porque su conciencia permanece atrapada en lo transitorio.

Las tres fuerzas del apego mundano —lujuria, codicia y orgullo— constituyen las raíces principales del ego; estas energías deformadas alejan al alma del Padre interior y mantienen a la conciencia en el sueño psicológico.

Mensaje:

17 Y el mundo pasa, y su concupiscencia; mas el que
hace la voluntad de Dios, permanece para siempre.
18 Hijitos, ya es la postrera hora; y como vosotros
habéis oído que el anticristo ha de venir, así también
al presente han comenzado a ser muchos anticristos;
por lo cual sabemos que es el último tiempo.

Develación:
Todo lo material y pasajero se disuelve con el tiempo, pero la obra realizada en armonía con el Ser permanece eternamente; quien cumple la voluntad divina, eliminando el ego y viviendo en rectitud, se integra con la eternidad.

El anticristo simboliza las fuerzas que niegan y combaten al Cristo interior, manifestándose como doctrinas materialistas, egoístas y contrarias a la verdad espiritual; estas fuerzas proliferan especialmente en los períodos finales de los ciclos humanos.

Mensaje:

19 *Ellos* salieron de nosotros, mas no eran de nosotros,
porque si fueran de nosotros, hubieran *sin duda*
permanecido con nosotros; pero *esto es* para que se
manifestara que todos no son de nosotros.

20 Mas vosotros tenéis la Unción del Santo, y conocéis
todas las cosas.

Develación:
Muchos se acercan al conocimiento espiritual pero no perseveran porque el ego aún domina su naturaleza; al abandonar la senda, queda claro que su conciencia no estaba firmemente establecida en la enseñanza del Ser.

La unción representa la energía sagrada del Espíritu que despierta la intuición y la conciencia; cuando el discípulo recibe esta fuerza interior, comienza a percibir la verdad directamente, más allá de las especulaciones de la mente.

Mensaje:

21 No os he escrito como si ignoraseis la verdad,
sino como a los que la conocéis, y que ninguna
mentira es de la verdad.
22 ¿Quién es mentiroso, sino el que niega que JESUS
es el Cristo? Este tal es anticristo, que niega al
Padre y al Hijo.

Develación:
El conocimiento gnóstico es una verdad vivida por la conciencia; quien ha despertado un poco no necesita que le impongan creencias, porque reconoce interiormente lo que pertenece a la verdad del Ser.

Negar que Jesús es el Cristo significa rechazar el principio crístico universal que se manifestó a través de él; quien niega al Cristo interior desconoce también al Padre íntimo, pues ambos son inseparables en la realización espiritual.

Mensaje:

23 Cualquiera que niega al Hijo, este tal tampoco
tiene al Padre. Cualquiera que confiese al Hijo,
tiene también al Padre.
24 Pues lo que habéis oído desde el principio, sea
permaneciente en vosotros. Porque si lo que habéis
oído desde el principio fuere permaneciente en
vosotros, también vosotros permaneceréis en el
Hijo y en el Padre.

Develación:
Reconocer al Hijo es aceptar la presencia del Cristo íntimo como mediador entre el alma y el Padre; cuando el discípulo vive conforme a ese principio crístico, entra en comunión con la divinidad interior.

La enseñanza primordial del Ser debe mantenerse viva dentro de la conciencia; cuando el discípulo conserva fielmente esa verdad interior, su alma permanece unida al Cristo y al Padre íntimo.

Mensaje:

25 Y esta es la Promesa, la cual él nos prometió, *que es*
vida eterna.
26 Os he escrito esto de los que os engañan.

Develación:
La vida eterna no es una promesa futura sino un estado de conciencia alcanzado cuando el alma se integra con el Ser; en esa unión desaparece el ego y el espíritu participa de la inmortalidad divina.

El camino espiritual está lleno de engaños producidos por doctrinas falsas y por el propio ego; el discípulo debe desarrollar discernimiento para no desviarse de la verdad del Ser.

Mensaje:

27 Y la Unción que vosotros habéis recibido de
él, mora en vosotros; y no tenéis necesidad que
ninguno os enseñe; mas como la Unción misma
os enseña de todas cosas, y es verdadera, y no es
mentira, así como os ha enseñado, perseverad
en él.
28 Y ahora, hijitos, perseverad en él, para que
cuando apareciere, tengamos confianza, y no
seamos confundidos de él en su venida.
29 Si sabéis que él es justo, sabed también que
cualquiera que hace justicia, es nacido de él.

Develación:
La verdadera guía espiritual proviene de la conciencia iluminada por el Espíritu; cuando el fuego sagrado despierta dentro del discípulo, la intuición interior se convierte en maestro que revela la verdad directamente.

Perseverar en el Cristo significa mantener constante el trabajo interior; cuando el Cristo íntimo se manifiesta plenamente en el iniciado, solo quienes han purificado su conciencia pueden recibirlo con alegría y no con temor.

La justicia divina se refleja en la conducta del discípulo que vive conforme a la ley del Ser; quien practica la rectitud y elimina el ego demuestra haber nacido espiritualmente del principio crístico.

Mensaje:

CAPÍTULO 3

1 Mirad cuál caridad nos ha dado el Padre, que
seamos llamados hijos de Dios; por esto el mundo
no nos conoce, porque no le conoce a él.
2 Muy amados, ahora somos hijos de Dios, y aun
no es manifestado lo que hemos de ser; pero
sabemos que si él apareciere *(en nosotros)*,
seremos semejantes a él, porque le veremos como

él es.

Develación:
Ser llamado hijo de Dios significa despertar la esencia divina que habita en el interior del ser humano; sin embargo, el mundo dominado por el ego no reconoce esta verdad porque vive identificado con la ilusión material y desconoce al Padre íntimo que mora en la profundidad de la conciencia.

El ser humano posee en esencia la chispa divina, pero su verdadera naturaleza se revela plenamente cuando el Cristo íntimo se manifiesta dentro del iniciado; entonces la conciencia transformada puede contemplar la realidad del Ser y asemejarse a su pureza.

Mensaje:

3 Y cualquiera que tiene esta esperanza en él, se
purifica, como él también es limpio.
4 Cualquiera que hace pecado, traspasa también la ley;
y el pecado es transgresión de la Ley.

Develación:
La esperanza en la realización del Cristo interior impulsa al discípulo a purificar su psiquis; este proceso exige la eliminación de los defectos psicológicos y la práctica constante de la muerte del ego.

El pecado simboliza toda acción del ego que contradice la ley divina; cada defecto psicológico representa una ruptura con el orden del Ser y mantiene a la conciencia en el sufrimiento y la ignorancia.

Mensaje:

5 Y sabéis que él apareció para quitar nuestros
pecados, y no hay pecado en él.
6 Cualquiera que permanece en él, no peca; cualquiera
que peca, no le ha visto, ni le ha conocido.

Develación:
La manifestación del Cristo tiene como propósito liberar al alma de las cadenas del ego; el Cristo interior, siendo pureza absoluta, actúa como fuerza transformadora que destruye las raíces del error en la conciencia.

Permanecer en el Cristo significa vivir en vigilancia interior y en unión con el Ser; quien sigue dominado por el ego demuestra que aún no ha experimentado verdaderamente la presencia del Cristo íntimo.

Mensaje:

7 Hijitos, no os engañe ninguno; el que hace justicia,
es justo, como él también es justo.
8 El que hace pecado, es del diablo, porque el
diablo peca desde el principio. Para esto apareció
el Hijo de Dios, para que deshaga las obras del
diablo.

Develación:
La justicia espiritual se expresa en una conducta recta nacida de la conciencia despierta; quien actúa conforme a la ley del Ser manifiesta en su vida la naturaleza justa del Cristo.

El diablo simboliza el conjunto de agregados psicológicos que constituyen el ego; el Cristo interior aparece en el alma para destruir esas obras del yo pluralizado y liberar la esencia atrapada en ellas.

Mensaje:

9 Cualquiera que es nacido de Dios, no hace
pecado, porque su simiente está en él; y no puede
pecar, porque es nacido de Dios.
10 En esto son manifiestos los hijos de Dios, y los
hijos del diablo; cualquiera que no hace justicia, y
que no ama a su Hermano, no es de Dios.

Develación:
La simiente divina es la esencia espiritual que procede del Padre; cuando esa chispa se desarrolla plenamente mediante el trabajo interior, la conciencia actúa en armonía con la ley divina y deja de identificarse con el pecado del ego.

La diferencia entre quienes siguen al Ser y quienes siguen al ego se revela en la conducta: el amor consciente y la justicia interior son señales del hijo de Dios, mientras que el egoísmo y la falta de fraternidad pertenecen al dominio del yo.

Mensaje:

11 Porque, esta es la anunciación que habéis oído desde
el principio: Que nos amemos unos a otros.
12 No como Caín, que era del maligno, y mató
a su hermano. ¿Y por qué causa le mató?
Porque sus obras eran malas, y las de su
Hermano eran justas.

Develación:
El mandamiento fundamental de la enseñanza gnóstica es el amor consciente, que surge cuando la conciencia se libera del ego y reconoce la unidad esencial entre todos los seres.

Caín simboliza al ego que se rebela contra la pureza del Ser; el asesinato de su hermano representa la lucha interna entre las fuerzas del yo y las aspiraciones espirituales de la conciencia.

Mensaje:

13 Hermanos míos, no os maravilléis si el mundo os
aborrece.
14 Nosotros sabemos que somos pasados de
muerte a vida, en que amamos a los Hermanos. El
que no ama a su Hermano, está en muerte.

Develación:
Quien busca la luz del Ser inevitablemente encuentra oposición del mundo dominado por el ego, porque la conciencia despierta revela las falsedades de la vida mecánica.

La muerte espiritual es el estado del egoísmo y del sueño de la conciencia; cuando el amor consciente nace en el corazón, el alma experimenta el paso de la muerte psicológica a la vida espiritual.

Mensaje:

15 Cualquiera que aborrece a su
Hermano, es homicida; y sabéis que
ningún homicida tiene vida eterna
permaneciente en sí.
16 En esto hemos conocido la caridad, en que él
puso su vida por nosotros; también nosotros
debemos poner nuestras vidas por los
Hermanos.

Develación:
El odio destruye la esencia divina del ser humano, pues es una forma sutil de asesinato psicológico; mientras el resentimiento exista en el corazón, la vida eterna del espíritu no puede manifestarse.

El sacrificio por la humanidad es una expresión del amor crístico; el verdadero discípulo imita ese ejemplo entregando su vida al servicio de la verdad y al bienestar espiritual de los demás.

Mensaje:

17 Mas el que tuviere bienes de este mundo, y viere a
su hermano tener necesidad, y le cerrare sus
entrañas,
¿cómo está la caridad de Dios en él?
18 Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua,
sino con obra y de verdad.

Develación:
La caridad divina no es una emoción superficial sino una acción consciente; quien posee recursos y no ayuda al necesitado demuestra que el egoísmo domina su corazón.

El amor verdadero se expresa mediante actos concretos y sinceros; las palabras sin acción carecen de valor espiritual porque no transforman la realidad interior.

Mensaje:

19 Y en esto conocemos que somos de la verdad, y
tenemos nuestros corazones certificados delante de
él.
20 Y si nuestro corazón nos reprende, mayor es Dios
que nuestro corazón, y conoce todas las cosas.

Develación:
Cuando la conducta se alinea con la verdad del Ser, la conciencia experimenta una profunda certeza interior que confirma la autenticidad del camino espiritual.

La voz de la conciencia revela los errores del alma, pero el Ser posee una sabiduría y misericordia superiores; Dios conoce la esencia del ser humano más allá de sus debilidades momentáneas.

Mensaje:

21 Carísimos, si nuestro corazón no nos reprende,
confianza tenemos en Dios;
22 y cualquier cosa que pidiéremos, la
recibiremos de él, porque guardamos sus
mandamientos, y hacemos las cosas que son
agradables delante de él.

Develación:
La paz interior surge cuando la conciencia vive en armonía con la ley divina; en ese estado el discípulo se siente confiado ante el Ser porque su conducta está alineada con la verdad.

La oración tiene poder cuando el alma vive en rectitud y obediencia al Ser; la armonía interior abre el canal por el cual la voluntad divina puede manifestarse en la vida del discípulo.

Mensaje:

23 Y éste es su mandamiento: Que creamos en el
nombre de su Hijo Jesús, el Cristo, y nos amemos
unos a otros como nos lo ha mandado.
24 Y el que guarda sus mandamientos, está en
él, y él en él. Y en esto sabemos que él está en
nosotros, por el Espíritu que nos ha dado.

Develación:
Creer en el Cristo significa reconocer y seguir el principio crístico que puede nacer dentro del alma; este reconocimiento se demuestra mediante el amor consciente hacia los demás.

La unión con el Ser se manifiesta cuando el discípulo vive conforme a sus leyes; el Espíritu interior actúa entonces como testimonio viviente de la presencia divina dentro de la conciencia.

Mensaje:

CAPÍTULO 4

1 Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad
los espíritus si son de Dios. Porque muchos falsos
profetas son salidos en el mundo.
2 En esto conoced el Espíritu de Dios: todo
espíritu que confiesa que Jesús, el Cristo, es
venido en carne es de Dios;

Develación:
El discípulo gnóstico debe desarrollar discernimiento interior, pues en el mundo existen múltiples influencias psíquicas y doctrinas engañosas; solo mediante la conciencia despierta y la fidelidad al Ser puede distinguirse lo que procede de la verdad divina de lo que nace del ego y del error.

Confesar que el Cristo ha venido en carne significa reconocer que el principio crístico puede manifestarse en la naturaleza humana; quien acepta y trabaja para encarnar esa fuerza divina actúa inspirado por el Espíritu de Dios.

Mensaje:

3 y todo espíritu que no confiesa que Jesús, el Cristo,
es venido en carne, no es de Dios; y éste tal espíritu
es *el*
espíritu del anticristo, del cual vosotros habéis oído
que ha de venir, y que ahora ya está en el mundo.
4 Hijitos, vosotros sois de Dios, y los habéis
vencido; porque el que en vosotros está, es mayor
que el que está en el mundo.

Develación:
Negar la posibilidad de la encarnación del Cristo en el ser humano es rechazar la obra redentora del Logos; tal negación proviene del espíritu anticrístico que busca mantener a la humanidad en el materialismo y en la negación de la divinidad interior.

La esencia divina que habita en el interior del ser humano posee una fuerza superior a las influencias del ego y del mundo; cuando el discípulo se apoya en su Ser interior puede vencer las tentaciones y engaños del ambiente materialista.

Mensaje:

5 Ellos son del mundo, por eso hablan del mundo, y el
mundo los oye.
6 Nosotros somos de Dios, el que conoce a Dios, nos
oye; el que no es de Dios, no nos oye. Por esto
conocemos el espíritu de verdad y el espíritu de
error.

Develación:
Quienes viven identificados con el ego solo comprenden y difunden ideas relacionadas con los intereses materiales; por esa razón el mundo, que comparte la misma vibración psicológica, acepta fácilmente sus palabras.

La verdad espiritual es comprendida únicamente por la conciencia que busca al Ser; quienes viven atrapados en el ego rechazan o ignoran esa enseñanza, y así se evidencia la diferencia entre el espíritu de la verdad y el espíritu del error.

Mensaje:

7 Carísimos, amémonos unos a otros; porque
la caridad es de Dios. Cualquiera que ama, es
nacido de Dios, y conoce a Dios.
8 El que no ama, no conoce a Dios; porque Dios es
caridad.

Develación:
El amor consciente es la expresión directa del Ser; cuando el discípulo desarrolla verdadera caridad hacia los demás, demuestra que su esencia está despertando y participando de la naturaleza divina.

Dios se manifiesta como amor universal; por ello, quien vive dominado por el egoísmo y la indiferencia permanece alejado de la experiencia real del Ser.

Mensaje:

9 En esto se mostró la caridad de Dios en
nosotros, en que Dios envió su Hijo
unigénito al mundo, para que vivamos por
él.
10 En esto consiste la caridad, no porque nosotros
hayamos amado a Dios, sino porque él nos amó a
nosotros, y ha enviado a su Hijo para ser
aplacación por nuestros pecados.

Develación:
El envío del Hijo representa la manifestación del Cristo en la humanidad para enseñar el camino de la liberación; mediante esa fuerza crística el alma puede despertar y participar de la vida espiritual.

La misericordia divina precede al esfuerzo humano, pues el Ser ofrece continuamente la posibilidad de redención mediante el Cristo interior, que actúa como fuerza purificadora de los errores del alma.

Mensaje:

11 Amados, si Dios así nos ha amado, debemos
también nosotros amarnos unos a otros.
12 Ninguno vio jamás a Dios. Si nos amamos
unos a otros, Dios está en nosotros, y su
caridad es perfecta en nosotros;

Develación:
El amor recibido del Ser debe reflejarse en la conducta del discípulo; la fraternidad entre los seres humanos es una manifestación práctica de la conciencia iluminada.

Dios no se percibe con los sentidos físicos, sino que se revela en la experiencia interior del amor consciente; cuando ese amor se manifiesta en las relaciones humanas, la presencia divina se hace viva en la conciencia.

Mensaje:

13 en esto conocemos que estamos en él, y él en
nosotros, en que nos ha dado de su Espíritu.
14 Y nosotros hemos visto, y testificamos que el Padre
ha enviado a su Hijo para ser Salvador del mundo.

Develación:
El Espíritu divino actúa dentro del alma como intuición, comprensión y fuerza espiritual; su presencia confirma la unión entre el ser humano y el Ser interior.

El Cristo es el principio salvador que desciende al mundo para guiar a las almas hacia la liberación del ego; su obra es universal y está destinada a rescatar la esencia atrapada en la materia.

Mensaje:

15 Cualquiera que confesare que Jesús es el Hijo de
Dios, Dios está en él, y él en Dios.
16 Y nosotros hemos conocido y creído la
caridad que Dios tiene en nosotros. Dios es
caridad; y el que está en caridad, está en Dios, y
Dios en él.

Develación:
Reconocer al Cristo como manifestación del Logos implica aceptar la posibilidad de encarnar ese mismo principio en el propio ser; tal reconocimiento establece la unión entre la conciencia humana y la divinidad interior.

La experiencia del amor consciente revela la presencia del Ser en el interior del alma; cuando el discípulo vive en ese estado, su conciencia permanece unida a la divinidad.

Mensaje:

17 En esto es perfecta la caridad con nosotros,
para que tengamos confianza en el día del juicio,
que cual él es, tales somos nosotros en este
mundo.
18 En la caridad no hay temor; mas la perfecta
caridad echa fuera el temor; porque el temor tiene
pena; de donde el que teme, no está perfecto en la
caridad.

Develación:
La perfección del amor surge cuando el discípulo vive conforme al ejemplo del Cristo; entonces su conciencia puede enfrentar el juicio de la ley divina con serenidad, porque su vida refleja la justicia del Ser.

El temor nace del ego y de la separación interior; cuando el amor divino se desarrolla plenamente en la conciencia, desaparecen el miedo y la angustia, pues el alma se siente unida al Ser.

Mensaje:

19 Nosotros lo amamos a él, porque él primero nos
amó.
20 Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su
Hermano, es mentiroso. Porque el que no ama a su
Hermano al cual ha visto, ¿cómo puede amar a
Dios que no ha visto?
21 Y nosotros tenemos este mandamiento de él: Que el
que ama a Dios, ame también a su Hermano.

Develación:
El amor del ser humano hacia Dios es una respuesta a la constante misericordia del Ser que busca despertar a la conciencia y conducirla hacia la liberación.

El amor a Dios debe manifestarse en la vida práctica; quien afirma amar a la divinidad pero mantiene odio hacia sus semejantes demuestra que su conciencia continúa dominada por el ego.

El mandamiento supremo une la devoción al Ser con la fraternidad humana; amar a Dios implica necesariamente amar a todos los seres, pues todos participan de la misma esencia divina.

Mensaje:

CAPÍTULO 5

1 Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo,
es nacido de Dios; y cualquiera que ama al
que engendró, ama también al que es nacido
de él.
2 En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios,
cuando amamos a Dios, y guardamos sus
mandamientos.

Develación: Creer que Jesús es el Cristo no significa una creencia meramente intelectual o dogmática, sino el reconocimiento íntimo del Cristo Íntimo, el Logos Solar que puede encarnarse en el corazón del iniciado que trabaja en la Gran Obra. Nacer de Dios implica haber despertado a la realidad del Ser mediante la transmutación de las energías creadoras y la muerte

del ego. Quien ama al Padre, es decir, al Íntimo divino que mora en lo profundo de la conciencia, ama también a todos aquellos que han nacido espiritualmente, porque en cada uno de ellos se manifiesta la misma chispa divina.

El amor verdadero hacia los hijos de Dios no es sentimentalismo, sino respeto por el Ser que habita en cada criatura. Amar a Dios es vivir conforme a las leyes cósmicas que rigen el universo interior, y guardar sus mandamientos significa vivir de acuerdo con la Ley del Karma, la Ley del Amor Consciente y la disciplina espiritual que conduce al despertar de la conciencia.

Mensaje:

3 Porque esta es la caridad de Dios, que guardemos sus
mandamientos, y sus mandamientos no son gravosos.
4 Porque todo aquello que es nacido de Dios, vence al
mundo; y esta es la victoria que vence al mundo, *es a saber*
nuestra fe.

Develación: La verdadera caridad divina consiste en vivir de acuerdo con la ley del Ser. Los mandamientos no son cargas cuando el alma ha comprendido la necesidad de purificarse; al contrario, se convierten en llaves que liberan la conciencia del cautiverio del ego, guiando al iniciado por el sendero recto hacia la liberación interior.

Nacer de Dios significa haber despertado la esencia divina dentro de sí mismo. Vencer al mundo implica superar las ilusiones de la personalidad, las pasiones, los deseos y las identificaciones con la materia. La fe aquí es la certeza consciente del Ser, una fuerza interior que surge del conocimiento directo y permite al iniciado avanzar por el camino de la autorrealización.

Mensaje:

5 ¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree
que Jesús es el Hijo de Dios?
6 Este es Jesús, el Cristo, que vino por agua y
sangre; no por agua solamente, sino por agua y
sangre. Y el Espíritu es el que da testimonio, porque
el Espíritu es la verdad.

Develación: El que vence al mundo es aquel que reconoce y permite la manifestación del Cristo Íntimo dentro de sí mismo. El Hijo de Dios representa la segunda fuerza del Logos, el Cristo universal que debe nacer en el corazón del iniciado mediante la alquimia y la purificación psicológica.

El agua simboliza las energías sexuales transmutadas, mientras la sangre representa el sacrificio consciente y el trabajo interior del iniciado. El Cristo se manifiesta cuando estas dos fuerzas se unen en la alquimia espiritual. El Espíritu da testimonio porque la verdad no se conoce por teorías, sino por experiencia directa del Ser.

Mensaje:

7 Porque tres son los que dan testimonio del cielo: el
Padre, la Palabra y el Espíritu Santo; y estos tres son
uno.
8 También son tres los que dan testimonio en la tierra,
el Espíritu, y el agua, y la sangre; y estos tres son
uno.

Develación: Aquí se revela el misterio de la Trinidad divina dentro del hombre: el Padre como el Ser profundo, la Palabra como el Logos o Cristo interior, y el Espíritu Santo como la fuerza creadora que se expresa a través de la energía sexual transmutada. Estas tres fuerzas constituyen una unidad perfecta dentro del universo interior del iniciado.

En el plano humano estas tres fuerzas se manifiestan como Espíritu, agua y sangre, símbolos del trabajo alquímico interior. El Espíritu es la conciencia divina, el agua es la energía sexual transformada, y la sangre representa la vida y el sacrificio consciente en la obra espiritual.

Mensaje:

9 Si recibimos el testimonio de los hombres, el
testimonio de Dios es mayor; porque éste es el
testimonio de Dios, que ha testificado de su Hijo.
10 El que cree en el Hijo de Dios, tiene el
testimonio de Dios en sí mismo; el que
no cree a Dios, ha hecho mentiroso a
Dios, porque no ha creído en el
testimonio que Dios ha testificado de su
Hijo.

Develación: El conocimiento espiritual no depende de opiniones humanas ni de creencias externas. El verdadero testimonio es el que surge del Ser interior cuando el Cristo se manifiesta dentro del iniciado, otorgando certeza absoluta a través de la experiencia mística.

Quien permite que el Cristo interior se exprese en su conciencia posee la evidencia directa del Ser. Negar esta realidad significa permanecer identificado con el ego y la ilusión del mundo, rechazando la voz interior del Espíritu.

Mensaje:

11 Y este es el testimonio, *es a saber*: Dios nos ha dado
vida eterna; y esta vida está en su Hijo.
12 El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al

Hijo de Dios, no tiene vida.

Develación: La vida eterna no es una promesa futura, sino una realidad que se manifiesta cuando el Cristo interior despierta dentro del alma. En el Cristo reside la conciencia inmortal que libera al ser humano del ciclo de nacimiento y muerte.

Tener al Hijo significa haber encarnado el Cristo íntimo. Solo entonces el ser humano posee la verdadera vida espiritual; de lo contrario, la existencia permanece dominada por la mecanicidad de la naturaleza y la inconsciencia del ego.

Mensaje:

13 Estas cosas he escrito a vosotros que creéis
en el Nombre del Hijo de Dios; para que sepáis
que tenéis vida eterna, y para que creáis en el
Nombre del Hijo de Dios.
14 Y esta es la confianza que tenemos en Dios, que si
pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos
oye.

Develación: El nombre del Hijo de Dios simboliza la vibración del Logos dentro del corazón humano. Creer en ese nombre significa vivir conforme a la enseñanza del Cristo interior, lo cual conduce a la realización de la vida eterna dentro de la conciencia.

La verdadera oración es aquella que surge de la voluntad del Ser y no del deseo del ego. Cuando el iniciado se alinea con la voluntad divina, sus peticiones se armonizan con la ley cósmica y son escuchadas por la divinidad interior.

Mensaje:

15 Y si sabemos que él nos oye en cualquier cosa
que pidamos, también sabemos que tenemos las
peticiones que le hubiéremos pedido.
16 Si alguno viere pecar a su hermano pecado que
no es de muerte, pedirá *a Dios,* y él le dará vida;
digo a los que pecan no de muerte: Hay pecado de
muerte, por el cual yo no digo que ruegues.

Develación: La certeza interior surge cuando la conciencia está unida con el Ser. En ese estado, el iniciado comprende que el universo responde a la voluntad divina manifestada a través de la conciencia despierta.

El pecado representa las acciones que fortalecen al ego y debilitan la conciencia. Existen errores que pueden corregirse mediante la comprensión y el arrepentimiento, pero también existen acciones profundamente destructivas que cortan el vínculo con el Ser y conducen a graves consecuencias kármicas.

Mensaje:

17 Toda maldad es pecado; mas hay pecado que no es
de muerte.
18 Bien sabemos que cualquiera que es nacido de
Dios, no peca; mas el que es engendrado de Dios, se
guarda a sí mismo, y el maligno no le toca.

Develación: Toda acción egoísta alimenta las fuerzas del yo psicológico, pero no todas tienen la misma gravedad. Algunas faltas pueden ser rectificadas mediante el trabajo interior y la comprensión profunda de los errores.

Quien ha nacido espiritualmente ha reducido el dominio del ego y vive bajo la guía del Ser. El maligno simboliza el conjunto de defectos psicológicos que dominan la mente humana; cuando el iniciado permanece vigilante y consciente, estas fuerzas pierden poder sobre él.

Mensaje:

19 Sabemos que somos de Dios, y el mundo entero está
puesto en maldad.
20 Pero sabemos que el Hijo de Dios es venido, y
nos ha dado entendimiento; para conocer al que es
verdadero; y estamos en el verdadero, en su Hijo
Jesús, el Cristo. Este es el verdadero Dios, y la vida
eterna.
21 Hijitos, guardaos de los ídolos. Amén.

Develación: El mundo representa el sistema de ilusiones, deseos y ambiciones que mantienen dormida a la humanidad. El iniciado reconoce que su esencia pertenece al Ser divino y busca liberarse de la hipnosis colectiva de la naturaleza mecánica.

El Cristo interior otorga comprensión y sabiduría al alma que trabaja en la senda iniciática. A través de esa luz el iniciado reconoce al verdadero Ser y se une con la vida eterna que emana del Logos divino.

Los ídolos no son solamente imágenes externas, sino también las falsas creencias, los apegos, las pasiones y los conceptos que sustituyen la experiencia directa del Ser. El discípulo debe liberarse de toda idolatría psicológica para que la conciencia pueda reflejar la verdad del Cristo interior.

Mensaje:

2 JUAN

CAPÍTULO 1

1 El anciano a la señora elegida y a sus hijos, a
los cuales yo amo en verdad y no yo solo, sino

también todos los que han conocido la verdad,
2 por la verdad que está en nosotros, y será
perpetuamente con nosotros:

Develación:
El "anciano" simboliza al iniciado que ha alcanzado madurez espiritual en el camino de la Gnosis. La "señora elegida" representa al alma que ha sido escogida por el Ser para trabajar en la Gran Obra, y sus "hijos" son las virtudes, poderes y valores del espíritu que nacen cuando el aspirante vive conforme a la verdad interior. Amar "en verdad" significa amar desde la conciencia despierta y no desde los agregados psicológicos del ego; por eso todos los que han conocido la verdad —es decir, quienes han experimentado al Ser— reconocen y aman esa misma esencia divina manifestada en otros.

La verdad de la cual se habla no es una doctrina intelectual sino el Cristo íntimo que mora en el fondo de la conciencia. Cuando el discípulo elimina los elementos subjetivos de la psiquis y despierta la esencia, esa verdad se vuelve una presencia viva dentro del corazón y de la mente. Tal verdad es eterna porque pertenece al Ser y no a la personalidad transitoria.

Mensaje:

3 Sea con vosotros gracia, misericordia, y paz de
Dios Padre, y del Señor Jesús, el Cristo, Hijo del
Padre, en verdad y caridad.
4 Mucho me he gozado, porque he hallado de tus
hijos, que andan en la verdad, como nosotros hemos
recibido el mandamiento del Padre.

Develación:
La gracia es la energía divina que desciende cuando el alma se abre al Ser; la misericordia es la ayuda que el Padre concede al discípulo que lucha por morir en sus defectos; y la paz es el estado de equilibrio interior que nace cuando el ego es reducido. El Cristo, como principio cósmico y salvador interior, es el mediador entre el Padre y el alma, y se manifiesta en el iniciado a través de la verdadera caridad, que es amor consciente y sacrificado.

Cuando las virtudes del alma caminan en la verdad significa que el discípulo vive en vigilancia, rectitud y fidelidad a su Ser. El "mandamiento del Padre" es la ley interior que impulsa al trabajo sobre sí mismo: morir psicológicamente, nacer espiritualmente y sacrificarse por la humanidad. El gozo del iniciado surge al ver que las fuerzas del alma se alinean con esa voluntad divina.

Mensaje:

5 Y ahora te ruego, señora, (no como
escribiéndote *un* nuevo mandamiento, sino
aquel que nosotros hemos tenido desde el
principio), que nos amemos unos a otros.
6 Y esta es la caridad, que andemos según
su mandamiento. Y el mandamiento es:
Que andéis en él, como vosotros habéis
oído desde el principio.

Develación:
El amor verdadero no es una enseñanza nueva; es la ley primordial del Cristo cósmico que ha existido desde el origen de la creación. Amar gnósticamente significa comprender profundamente a los demás, eliminar el orgullo, la ira y el resentimiento, y manifestar la compasión consciente que nace del despertar de la esencia.

La auténtica caridad no consiste solamente en actos externos, sino en vivir conforme a la ley del Ser. "Andar en él" significa vivir identificados con el Cristo íntimo, permitiendo que su voluntad dirija pensamientos, sentimientos y acciones. Desde el principio de toda enseñanza esotérica se ha enseñado esta misma senda: obedecer al Ser y no al ego.

Mensaje:

7 Porque muchos engañadores son entrados en el
mundo, los cuales no confiesan *que* Jesús, el
Cristo, es venido en carne. Este tal engañador es, y
anticristo.
8 Mirad por vosotros mismos, para que no
perdamos las cosas que hemos obrado,
sino que recibamos el galardón cumplido.

Develación:
El Cristo no es solo un personaje histórico; es una fuerza cósmica que puede encarnarse en el corazón del hombre que trabaja en la alquimia y en la muerte del ego. Negar que el Cristo puede manifestarse en la carne es negar la posibilidad de la cristificación interior. Tales doctrinas desviadas constituyen el anticristo porque apartan al buscador del camino real de la realización espiritual.

El trabajo esotérico exige vigilancia constante. Si el discípulo se descuida y vuelve a identificarse con el ego, puede perder los logros espirituales obtenidos con sacrificio. El "galardón cumplido" es la cristalización plena del Ser en el alma, fruto de la perseverancia en la disciplina interior.

Mensaje:

9 Cualquiera que se rebela, y no persevera
en la doctrina del Cristo, no tiene a Dios; el
que persevera en la doctrina del Cristo, el
tal tiene al Padre y al Hijo.
10 Si alguno viene a vosotros, y no trae esta doctrina,
no lo recibáis en vuestra casa, ni le digáis:

¡bienvenido!

Develación:
Rebelarse contra la doctrina del Cristo significa rechazar la necesidad de la transformación interior. Solo quien persevera en la enseñanza de morir al ego, practicar la castidad científica y servir a la humanidad puede unirse al Padre interior. En tal unión, el discípulo experimenta simultáneamente la presencia del Padre y del Cristo en su propio corazón.

La "casa" simboliza la mente y el corazón del discípulo. No recibir a quien no trae la doctrina del Cristo significa no permitir que ideas, influencias o enseñanzas contrarias al trabajo interior penetren en la conciencia. El aspirante debe proteger su templo interior de corrientes psicológicas que fortalezcan el ego.

Mensaje:

11 Porque el que le dice bienvenido, participa con sus
malas obras.
12 Aunque tengo muchas cosas que escribiros,
no las he querido escribir por papel y tinta;
mas yo espero ir a vosotros, y hablar cara a
cara, para que nuestro gozo sea cumplido.
13 Los hijos de tu hermana elegida te saludan. Amén.

Develación:
Aceptar o justificar enseñanzas que alimentan el ego equivale a colaborar con ellas. En el camino gnóstico la responsabilidad es individual: quien aprueba lo falso termina compartiendo sus consecuencias kármicas.

En los misterios iniciáticos hay enseñanzas que no pueden transmitirse por escritos, pues pertenecen a la experiencia directa. "Hablar cara a cara" simboliza la transmisión viva de la sabiduría entre maestro y discípulo, donde la verdad se comunica mediante la conciencia y no solo mediante palabras.

Las "hermanas elegidas" representan a otras almas que trabajan en la misma senda del despertar. Sus "hijos" son las virtudes y frutos espirituales que nacen del trabajo interior. El saludo simboliza la fraternidad universal de los iniciados que, aunque estén separados en el mundo físico, están unidos en la obra del Cristo.

Mensaje:

3 JUAN

CAPÍTULO 1

1 El anciano al amado Gayo, al cual yo amo en *la*
verdad.
2 Amado, yo deseo que tú seas prosperado en
todas *las* cosas, y que tengas salud, así como
tu alma está en prosperidad.

Develación:
El iniciado verdadero ama a sus hermanos en la verdad del Ser, no por intereses de la personalidad. "Gayo" simboliza al discípulo fiel que camina en la senda y que es reconocido por quienes viven en la conciencia.

La prosperidad auténtica comienza en el alma. Cuando la conciencia se purifica mediante la eliminación del ego y la práctica de las virtudes, esa armonía interior se refleja en la vida externa, trayendo equilibrio al cuerpo y a las circunstancias. La verdadera salud es el resultado de la concordancia entre el alma y el Ser.

Mensaje:

3 Ciertamente me gocé mucho cuando vinieron los
hermanos y dieron testimonio de tu verdad, *así* como
tú andas en la verdad.
4 No tengo yo mayor gozo que éste, el oír que mis
hijos andan en la verdad.

Develación:
Los "hermanos" representan a aquellos que trabajan en la misma senda del despertar de la conciencia. Dar testimonio de la verdad de alguien significa que sus obras, su conducta y su vida reflejan la presencia del Ser. "Andar en la verdad" es vivir en auto-observación, en muerte del ego y en fidelidad al Cristo íntimo; por ello el gozo del iniciado surge cuando ve que un discípulo no solo conoce la doctrina, sino que la encarna en su vida.

Los "hijos" simbolizan a los discípulos que han recibido la enseñanza gnóstica. El mayor gozo para quien guía en el camino espiritual es ver que sus discípulos practican la doctrina y despiertan la conciencia. No se trata de conocimiento intelectual, sino de vivir la verdad mediante la transformación interior.

Mensaje:

5 Amado, fielmente haces todo lo que haces para con
los hermanos, y con los extranjeros,
6 los cuales han dado testimonio de tu caridad en
presencia de la Iglesia; a los cuales si ayudares
como conviene según Dios, harás bien.

Develación:
La fidelidad aquí es la manifestación práctica de la caridad consciente. El iniciado verdadero ayuda tanto a los hermanos del camino como a los "extranjeros", que simbolizan a aquellos que aún no pertenecen a la enseñanza pero que buscan sinceramente la luz. La Gnosis se expresa en servicio desinteresado hacia todos.

La “Iglesia” esotéricamente es la comunidad de almas que trabajan para el Ser. Dar testimonio de la caridad significa reconocer las obras de amor consciente y sacrificio por la humanidad. Ayudar “según Dios” implica servir con pureza de intención, sin orgullo ni interés personal, obedeciendo la voluntad del Padre interior.

Mensaje:

7 Porque ellos salieron por *amor de* su Nombre, no
tomando nada de los gentiles.
8 Nosotros, pues, debemos recibir a los tales, para que
seamos cooperadores a la verdad.

Develación:
“Salir por amor de su Nombre” significa trabajar por la obra del Cristo íntimo, difundiendo la verdad y sirviendo a la humanidad. No tomar nada de los gentiles simboliza actuar sin buscar recompensas materiales ni reconocimiento mundano; el verdadero servidor de la Gnosis trabaja por amor al Ser y no por beneficio personal.

Recibir a quienes trabajan por la verdad es cooperar con la obra del Cristo. En la senda gnóstica, cada discípulo que apoya a quienes difunden la enseñanza participa también del trabajo espiritual y del sacrificio por la humanidad.

Mensaje:

9 Yo he escrito a la Iglesia; mas Diótrefes, que ama
tener el primado entre ellos, no nos recibe.
10 Por esta causa, si yo fuere, daré a entender las
obras que hace, hablando con palabras maliciosas
contra nosotros; y no contento con estas cosas, no
recibe a los Hermanos, y prohibe a los que los
quieren recibir, y los echa de la Iglesia.

Develación:
Diótrefes simboliza al ego del orgullo espiritual que desea dominio y reconocimiento. El “primado” representa el deseo de poder y de autoridad dentro de la comunidad. Cuando el ego de la ambición se infiltra en el camino espiritual, rechaza la verdadera enseñanza porque busca exaltarse a sí mismo en lugar de servir al Ser.

Aquí se revela la naturaleza del ego orgulloso: difama, divide y obstaculiza la obra espiritual. Las “palabras maliciosas” representan la crítica y la calumnia que nacen del orgullo y de la envidia. Cuando el ego domina, incluso puede intentar expulsar de la “Iglesia” —es decir, de la comunidad espiritual— a quienes sinceramente trabajan por la verdad.

Mensaje:

11 Amado, no sigas lo que es malo, sino lo que es
bueno. El que hace bien es de Dios; mas el que
hace mal, no ha visto a Dios.
12 Todos dan testimonio de Demetrio, y aun la
misma verdad; y también nosotros damos
testimonio; y vosotros habéis conocido que
nuestro testimonio es verdadero.

Develación:
Seguir lo bueno significa obedecer al Ser y practicar la eliminación del ego. El que hace el bien manifiesta la esencia divina porque actúa desde la conciencia despierta. Quien hace el mal —es decir, quien actúa desde el ego— no ha visto a Dios, pues la divinidad solo se experimenta cuando la conciencia se libera de los agregados psicológicos.

Demetrio simboliza al discípulo íntegro cuyas acciones reflejan la verdad del Ser. Cuando la vida de una persona está alineada con la conciencia y con el Cristo íntimo, su propia conducta se convierte en testimonio viviente de la verdad. En el camino gnóstico, las obras son la prueba auténtica de la realización interior.

Mensaje:

13 Yo tenía muchas cosas que escribirte; pero no
quiero escribirte con tinta y pluma,
14 porque espero verte en breve, y hablaremos cara a
cara. Paz sea contigo. Los amigos te saludan. Saluda
tú a los amigos por nombre.

Develación:
Los misterios más profundos de la Gnosis no pueden transmitirse plenamente por medio de palabras escritas. La sabiduría iniciática pertenece a la experiencia directa del Ser y solo puede comprenderse mediante la vivencia interior y la práctica consciente.

Hablar “cara a cara” simboliza la transmisión directa de la enseñanza entre consciencias despiertas. La verdadera fraternidad espiritual se basa en la unión de los corazones que trabajan por el Cristo. La paz mencionada es la paz del Ser, que surge cuando la conciencia vive en armonía con la ley divina y con los hermanos del camino.

Mensaje:

JUDAS

CAPÍTULO 1

1 Judas, siervo de Jesús, el Cristo, y hermano de
Jacobo, a los llamados, santificados en Dios Padre, y
conservados en Jesús, el Cristo:
2 Misericordia, y paz, y caridad os sean multiplicadas.

Develación:
El iniciado auténtico se reconoce como siervo del Cristo Íntimo, porque quien ha despertado a la Gnosis comprende que la obra espiritual no pertenece al yo humano sino al Cristo interior; ser "llamado" significa haber recibido la inquietud del Ser, la voz del Padre que invita al trabajo sobre sí mismo, y ser "santificado" indica el proceso de purificación psicológica mediante la eliminación de los defectos; así, los que perseveran en el camino son conservados en el Cristo íntimo, es decir, sostenidos por la fuerza redentora del Logos que guía al alma en la senda de la iniciación.

La misericordia representa la compasión consciente que nace cuando el ego comienza a ser reducido; la paz es el estado interior que surge cuando la mente deja de ser dominada por los agregados psicológicos; y la caridad, en sentido gnóstico, no es simple limosna externa, sino el amor consciente que se manifiesta cuando la esencia se libera y el Cristo íntimo empieza a expresarse en el corazón del iniciado.

Mensaje:

3 Amados, por la gran solicitud que tenía de
escribiros *acerca* de la común salud, me ha sido
necesario escribiros amonestándoos que os
esforcéis a perseverar en la fe, que ha sido una vez
dada a los santos.
4 Porque algunos hombres han entrado
encubiertamente sin temor ni reverencia de Dios; los
cuales desde antes habían estado ordenados para esta
condenación, convirtiendo la gracia de nuestro Dios
en disolución, y negando a Dios que solo es el que
tiene dominio, y a nuestro Señor Jesús, el Cristo.

Develación:
La "común salud" se refiere a la salvación del alma, la cual sólo es posible mediante el trabajo interior sobre sí mismo; perseverar en la fe no significa creer ciegamente, sino mantenerse firmes en la práctica gnóstica —la muerte del ego, el nacimiento espiritual y el sacrificio por la humanidad—, pues la fe verdadera es gnosis viviente, conocimiento directo que los iniciados, llamados santos en la tradición esotérica, han transmitido a través de los Misterios.

Aquí se alude a los falsos discípulos que penetran en las enseñanzas sagradas sin haber eliminado el ego; tales individuos utilizan la doctrina para justificar sus pasiones, convirtiendo la gracia divina en libertinaje psicológico; negar al Cristo no es solamente rechazar su nombre, sino oponerse en la práctica al trabajo de purificación interior, pues el Cristo íntimo exige disciplina, castidad y transformación radical del ser.

Mensaje:

5 Os quiero pues amonestar, *ya* que alguna vez habéis
sabido esto, que el Señor habiendo salvado al pueblo
sacándolo de Egipto, después destruyó a los que no
creían;
6 y a los ángeles que no guardaron su origen, mas
dejaron su habitación, los ha reservado debajo de
oscuridad en prisiones eternas hasta el juicio del
gran día;

Develación:
Egipto simboliza la esclavitud de la conciencia dentro del ego y de las pasiones de la personalidad; el Señor libera al alma cuando ésta recibe la enseñanza gnóstica y comienza el camino iniciático, pero quienes no perseveran en la fe viva del trabajo interior terminan siendo vencidos nuevamente por sus propios defectos psicológicos, y así la conciencia vuelve a quedar atrapada en las tinieblas del yo.

Los ángeles que abandonaron su origen representan a las almas que, habiendo poseído estado de pureza espiritual, cayeron en la identificación con el deseo y la personalidad; dejar la morada significa apartarse del Ser y descender a la materia psicológica del ego; las prisiones de oscuridad son precisamente los agregados psíquicos que mantienen cautiva a la conciencia hasta el momento del juicio interior, cuando cada alma debe enfrentar las consecuencias de sus actos.

Mensaje:

7 como Sodoma y Gomorra, y las ciudades
vecinas, las cuales de la misma manera que ellos
habían fornicado, y habían seguido
desenfrenadamente la carne extraña, fueron puestas
por ejemplo, habiendo recibido el juicio del fuego
eterno.
8 De la misma manera también estos
engañados en sueño, ensucian su carne, y
menosprecian la Potestad, y vituperan las
potestades superiores.

Develación:
Sodoma y Gomorra simbolizan la degeneración sexual y el abuso de la energía creadora; en la doctrina gnóstica, la fornicación es el mal uso del poder generador que debería servir para la creación espiritual; cuando la humanidad o el individuo corrompe esa fuerza divina, el fuego que debía redimir se convierte en fuego de destrucción, pues la energía creadora mal empleada termina precipitando la caída espiritual.

Los que están "en sueño" son aquellos cuya conciencia permanece dormida dentro del ego; al ignorar el trabajo interior, contaminan su propia naturaleza mediante los defectos psicológicos y rechazan la autoridad del Ser, es decir, la Potestad divina que guía el proceso iniciático; al despreciar las jerarquías

superiores del Espíritu, se cierran a la ayuda de los mundos internos y permanecen en la ignorancia espiritual.

Mensaje:

9 Pues cuando el Arcángel Miguel contendía con el diablo, disputando sobre el cuerpo de Moisés, no se atrevió a usar de juicio de maldición contra él, antes le dijo: El Señor te reprenda.
10 Pero éstos maldicen las cosas que no conocen; y las cosas que naturalmente conocen, se corrompen en ellas como bestias brutas.

Develación:
Este pasaje enseña la profunda ley del respeto a la justicia divina; Miguel, símbolo de la fuerza espiritual que combate las tinieblas, no actúa movido por el odio ni por el ego, sino sometiéndose a la voluntad del Ser; en la senda gnóstica el iniciado no lucha contra el mal con violencia psicológica, sino invocando la autoridad del Padre interno para que sea Él quien disuelva las fuerzas del ego.

Los ignorantes espirituales critican y rechazan los misterios porque no los comprenden; al mismo tiempo, utilizan las facultades naturales —especialmente la energía creadora— únicamente para la satisfacción instintiva, degenerando así en estados animales de conciencia; la Gnosis enseña que cuando el hombre vive dominado por el ego pierde su dignidad espiritual y se vuelve esclavo de sus impulsos inferiores.

Mensaje:

11 ¡Ay de ellos! Porque han seguido el camino de Caín, y han venido a parar en el error del premio de Balaam, y perecieron en la contradicción de Coré.
12 Estos son manchas en vuestros convites, que banquetean juntamente, apacentándose a sí mismos sin temor alguno; nubes sin agua, las cuales son llevadas de acá para allá de los vientos; árboles marchitos como en otoño, sin fruto, dos veces muertos y desarraigados;

Develación:
El camino de Caín simboliza la violencia del ego que destruye lo espiritual dentro del hombre; el error de Balaam representa la prostitución de la sabiduría, cuando alguien utiliza el conocimiento sagrado para obtener poder o beneficio personal; y la rebelión de Coré alude a la soberbia del yo que se levanta contra la autoridad del Ser; estas tres actitudes constituyen graves desviaciones del sendero iniciático.

Los convites representan las reuniones espirituales donde se comparte la enseñanza; las “manchas” son aquellos que participan externamente pero interiormente permanecen dominados por el ego; nubes sin agua simbolizan individuos que hablan de espiritualidad pero no poseen experiencia real; y los árboles sin fruto representan a quienes no producen virtudes ni transformación interior, pues no han trabajado en la muerte psicológica.

Mensaje:

13 fieras ondas del mar, que espuman sus mismas abominaciones; estrellas erráticas, a las cuales es reservada eternalmente la oscuridad de las tinieblas.
14 De los cuales también profetizó Enoc, séptimo desde Adán, diciendo: He aquí, el Señor es venido con sus santos millares,

Develación:
El mar simboliza la mente humana; cuando ésta está agitada por los defectos psicológicos, produce oleajes violentos de pasión, ira y orgullo; las estrellas erráticas representan a las almas que han perdido su orientación espiritual, alejándose de la guía del Ser; al separarse de la luz interior, inevitablemente caen en las tinieblas de la inconsciencia.

Enoc simboliza al iniciado que ha despertado la conciencia y puede contemplar los misterios divinos; el Señor que viene con sus millares de santos representa la manifestación del Cristo íntimo acompañado por las jerarquías espirituales dentro del universo y también dentro del microcosmos humano; cuando el Cristo se manifiesta en el alma preparada, toda la corte de fuerzas divinas del Ser participa en la obra de redención interior.

Mensaje:

15 a hacer juicio contra todos, y a convencer a todos los impíos de entre ellos de todas sus malas obras que han hecho infielmente, y de todas las palabras duras que los pecadores infieles han hablado contra él.
16 Estos son murmuradores, querellosos, andando según sus deseos; y su boca habla cosas soberbias, teniendo en admiración las personas por causa del provecho.

Develación:
El juicio del que aquí se habla no debe entenderse como un tribunal externo, sino como el juicio interior de la conciencia despertada; cuando el Cristo íntimo se manifiesta dentro del hombre, su luz revela todos los defectos psicológicos que estaban ocultos en las tinieblas del ego, y así cada acción, pensamiento y palabra contraria a la ley divina queda expuesta ante la propia conciencia del iniciado, obligándolo a enfrentarse con su realidad interior para poder transformarse.

Aquí se describen los estados psicológicos propios del

ego pluralizado: la murmuración surge del orgullo y de la envidia; la querella nace del resentimiento; y el seguir los deseos indica la esclavitud del alma ante los agregados psíquicos; quien vive así adula a los poderosos por interés y habla con soberbia porque el yo busca siempre alimentarse de reconocimiento y ventaja personal.

Mensaje:

17 Mas vosotros, amados, tened memoria de las palabras que antes han sido dichas por los apóstoles de nuestro Señor Jesús, el Cristo;
18 como os decían: Que en el postrer tiempo habría burladores, que andarían según sus malvados deseos.

Develación:
Recordar las palabras de los apóstoles significa conservar viva la enseñanza esotérica transmitida por los iniciados auténticos; en la Gnosis, los apóstoles simbolizan a los principios espirituales que sirven al Cristo íntimo, y su enseñanza es la doctrina del despertar de la conciencia y de la transformación radical del ser.

El postrer tiempo se refiere al estado final de degeneración de la humanidad o del individuo cuando la conciencia se encuentra profundamente dormida; entonces aparecen los burladores de la verdad, aquellos que ridiculizan la enseñanza espiritual porque sus propios deseos y pasiones les impiden comprender la necesidad del trabajo interior.

Mensaje:

19 Estos son los que hacen divisiones, sensuales, no teniendo el Espíritu.
20 Mas vosotros, oh amados, edificaos a vosotros mismos sobre vuestra santísima fe, orando por *el* Espíritu Santo.

Develación:
Quien está dominado por el ego inevitablemente produce división, porque el yo es multiplicidad y conflicto; la sensualidad aquí alude a la identificación con las pasiones inferiores y con el uso degenerado de la energía creadora; al vivir de esa manera, el individuo permanece separado del Espíritu, es decir, de su propio Ser.

Edificarse sobre la fe significa construir el templo interior mediante la práctica consciente de la Gnosis; la fe verdadera nace de la experiencia directa del Ser; orar al Espíritu Santo implica invocar la fuerza creadora divina —la potencia del fuego sagrado— para que guíe el trabajo de regeneración y permita al iniciado levantar su obra espiritual dentro de sí mismo.

Mensaje:

21 Conservaos a vosotros mismos en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesús, el Cristo, para vida eterna.
22 Y recibid a los unos en piedad, discerniendo.

Develación:
Conservarse en el amor de Dios significa vivir en armonía con el Ser mediante la eliminación constante de los defectos psicológicos; cuando el corazón se purifica, el Cristo íntimo puede manifestar su misericordia, y entonces el alma comienza a participar de la vida eterna, que no es otra cosa que la unión consciente con la divinidad interior.

La piedad auténtica surge de la comprensión profunda de las debilidades humanas; sin embargo, el iniciado debe actuar con discernimiento, pues la compasión consciente no es ingenuidad sino sabiduría que sabe ayudar al necesitado sin caer en la identificación con los errores del ego.

Mensaje:

23 Mas haced salvos a los otros por temor, arrebatándolos del fuego; mas con esto aborreciendo aun hasta la ropa que es contaminada de tocamiento de carne.
24 *A* aquel, pues, que es poderoso para guardaros sin pecado, y presentaros delante de su gloria irreprensibles, con grande alegría,
25 *al* Dios único sabio, nuestro Salvador, sea gloria y magnificencia, imperio y potencia, ahora y en todos los siglos. Amén.

Develación:
Arrebatar del fuego significa ayudar a las almas que están a punto de ser consumidas por las pasiones y por la ignorancia espiritual; el temor mencionado es el respeto profundo por la ley divina que impulsa a advertir a los demás sobre las consecuencias del error; pero el iniciado debe mantener pureza interior, rechazando incluso las influencias psicológicas que provienen de los defectos y de la corrupción de la carne.

Sólo el Ser interior puede conducir al alma a la verdadera pureza; cuando el individuo se somete a la guía de su Padre interno y trabaja en la eliminación del ego, el Cristo íntimo lo protege de las caídas y lo prepara para ser presentado ante la gloria divina, es decir, para integrarse conscientemente con las regiones superiores del Espíritu.

Este versículo concluye reconociendo que toda la obra espiritual pertenece únicamente al Ser; el Dios único sabio es la divinidad interior que habita en lo profundo del hombre, y cuando el iniciado logra alinearse con esa presencia divina comprende que la gloria, el poder

y la sabiduría pertenecen eternamente al Espíritu, mientras el alma se convierte en instrumento consciente de su luz.

Mensaje:

APOCALIPSIS

CAPÍTULO 1

1 La revelación de Jesús, el Cristo, que Dios le
dio, para manifestar a sus siervos las cosas que
conviene que sean hechas presto; y las declaró,
enviándola por su ángel a Juan su siervo,
2 el cual ha dado testimonio de la palabra de Dios, y
del testimonio de Jesús, el Cristo, y de todas las
cosas que ha visto.

Develación:
El Apocalipsis es la revelación íntima del Cristo Cósmico en el interior del hombre. No se trata de acontecimientos externos o históricos, sino de procesos profundamente iniciáticos que cada alma debe vivir en su propio trabajo interior. Dios, el Padre que está en secreto, entrega al Cristo la sabiduría que debe ser revelada a los iniciados; y el Cristo, a su vez, la transmite por medio del ángel, es decir, por medio de las fuerzas superiores del Ser. Juan representa al iniciado que ha despertado conciencia y que recibe en los mundos internos la enseñanza directa del Logos. Así, el Apocalipsis describe las etapas del despertar espiritual y de la regeneración del alma.

Juan, símbolo del iniciado consciente, da testimonio de lo que ha visto en los mundos superiores. En la Gnosis, ver significa experimentar directamente en los planos internos mediante el despertar de la conciencia. La palabra de Dios es la Verdad eterna que el Cristo interior revela al alma que se purifica. Por ello el verdadero conocimiento no proviene de teorías ni de creencias, sino de la vivencia directa del Ser.

Mensaje:

3 Bienaventurado el que lee, y los que oyen las
palabras de esta Profecía, y guardan las cosas
que en ella están escritas, porque el tiempo está
cerca.
4 Juan, a las siete iglesias que están en Asia: Gracia
sea con vosotros, y paz del que es y que era, y que
ha de venir, y de los siete Espíritus que están delante
de su trono;

Develación:
Bienaventurado es aquel que no solo estudia el Apocalipsis, sino que lo comprende y lo practica dentro de sí mismo. Oír estas palabras significa recibirlas con la conciencia despierta; guardarlas significa aplicarlas en la alquimia interior y en la muerte del ego. El tiempo está cerca porque el juicio apocalíptico ocurre dentro del propio ser humano cuando decide trabajar sobre sí mismo para destruir sus defectos y despertar la conciencia.

Las siete iglesias no son templos físicos, sino los siete centros magnéticos o chakras fundamentales del organismo humano. Asia simboliza el Oriente interior, es decir, la sabiduría espiritual que se halla en el interior del hombre. Los siete espíritus delante del trono representan las siete fuerzas del Espíritu Santo que gobiernan la creación y que deben despertar en el iniciado mediante el trabajo esotérico.

Mensaje:

5 y de Jesús, el Cristo, el testigo fiel, el
Primogénito de los muertos, y Príncipe de los reyes
de la tierra. Al que nos amó, y nos ha lavado de
nuestros pecados con su sangre,
6 y nos ha hecho reyes y sacerdotes para Dios y su
Padre: a él sea gloria e imperio para siempre jamás.
Amén.

Develación:
El Cristo es el testigo fiel porque encarna la verdad absoluta del Logos en el corazón del iniciado. Es llamado Primogénito de los muertos porque quien encarna al Cristo resucita espiritualmente después de haber muerto psicológicamente a sus defectos. La sangre con que limpia los pecados no es literal; representa la energía crística que se manifiesta a través del sacrificio y de la alquimia interior, purificando al alma de las impurezas del ego.

Cuando el ser humano elimina sus defectos psicológicos y despierta la conciencia, se convierte en rey y sacerdote de la naturaleza. Rey porque domina sus pasiones y su mente; sacerdote porque sirve como canal de las fuerzas divinas. Este estado corresponde al iniciado que ha realizado el trabajo interior y vive en armonía con su Real Ser.

Mensaje:

7 He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le
verá, y los que le traspasaron; y todos los linajes
de la tierra se lamentarán sobre él. Así sea.
Amén.
8 YO SOY el Alfa y la Omega: principio y fin, dice el
Señor, *el* que es y que era y que ha de venir, el
Todopoderoso.

Develación:
La venida del Cristo en las nubes simboliza su manifestación en los mundos superiores de la conciencia. Las nubes representan las regiones sutiles del espíritu. Todo ojo le verá cuando la conciencia despierte y el alma pueda percibir la realidad

espiritual. Los que le traspasaron son los defectos psicológicos que continuamente crucifican al Cristo interior; cuando el iniciado comprende esto, se lamenta profundamente de sus errores y busca la transformación.

El Alfa y la Omega simbolizan el origen y el término de toda manifestación. El Cristo es el principio creador y también la meta final del desarrollo espiritual. En la Gnosis se enseña que el Logos está presente desde el comienzo de la creación y también es la meta suprema a la cual debe retornar el alma mediante el trabajo interior.

Mensaje:

9 Yo Juan, vuestro hermano, y participante en
la tribulación y en el Reino, y en la paciencia de
Jesús, el Cristo; estaba en la isla que es llamada
Patmos, por la palabra de Dios y el testimonio
de Jesús, el Cristo.
10 Yo fui en el Espíritu en el día del Señor, y oí detrás
de mí una gran voz como de trompeta,

Develación:
Juan representa al iniciado que atraviesa tribulaciones internas en su proceso de purificación. Patmos simboliza el aislamiento interior necesario para la meditación profunda. Quien busca la verdad debe retirarse del ruido psicológico del mundo para escuchar la voz del Ser. En ese silencio interior se reciben las revelaciones divinas.

Estar en el Espíritu significa haber entrado conscientemente en los mundos internos mediante el éxtasis o la meditación profunda. El día del Señor representa el estado de iluminación espiritual. La voz como de trompeta simboliza el llamado poderoso del Ser que despierta la conciencia del iniciado.

Mensaje:

11 que decía: YO SOY *el* Alfa y *la* Omega, el
primero y el último. Escribe en un libro lo que ves,
y envíalo a las siete Iglesias que están en Asia: a
Efeso, y a Esmirna, y a Pérgamo, y a Tiatira, y a
Sardis, y a Filadelfia, y a Laodicea.
12 Y me volví a ver la voz que hablaba conmigo; y
vuelto, vi siete candeleros de oro;

Develación:
El mandato de escribir significa transmitir la sabiduría iniciática a la humanidad. Las siete iglesias nuevamente representan los siete centros energéticos del ser humano, que deben recibir la enseñanza del Cristo interior para despertar. Cada una corresponde a un aspecto del desarrollo espiritual del iniciado.

Los candeleros de oro simbolizan los centros de conciencia iluminados por la luz del espíritu. El oro representa la pureza y la perfección alcanzada mediante la alquimia interior. Cuando el iniciado despierta estos centros, la luz divina comienza a manifestarse en su interior.

Mensaje:

13 y en medio de los siete candeleros, uno semejante
al Hijo del hombre, vestido de una ropa que llegaba
hasta los pies, y ceñido por los pechos con una cinta
de oro.
14 Y su cabeza y sus cabellos eran blancos como la
lana blanca, como la nieve; y sus ojos como llama
de fuego;

Develación:
El Hijo del Hombre es el Cristo interior manifestándose en el iniciado. Su vestidura larga simboliza la dignidad espiritual y la pureza del alma regenerada. La cinta de oro representa la energía crística que gobierna el corazón y armoniza todos los centros del organismo espiritual.

La blancura de los cabellos simboliza la sabiduría absoluta y la pureza del Cristo interior. Los ojos como llama de fuego representan el fuego espiritual que todo lo ve y todo lo purifica. Ese fuego es el poder del Espíritu Santo que quema las impurezas psicológicas del iniciado.

Mensaje:

15 y sus pies semejantes al latón fino, ardientes como
en un horno; y su voz como ruido de muchas aguas.
16 Y tenía en su diestra siete estrellas; y de su boca
salía una espada aguda de dos filos. Y su rostro era
como el sol cuando resplandece en su fuerza.

Develación:
Los pies de latón ardiente simbolizan la firmeza del Cristo que camina sobre la materia sin contaminarse con ella. El latón refinado representa la materia purificada por el fuego alquímico. La voz como muchas aguas expresa la vibración poderosa del Verbo divino que resuena en todos los niveles de la creación.

Las siete estrellas en la diestra representan a los maestros o fuerzas espirituales que guían a los centros internos del hombre. La espada de dos filos es el poder del Verbo divino que corta tanto el bien como el mal dentro del iniciado, separando la verdad de la ilusión. El rostro como el sol simboliza la luz del Cristo resplandeciendo en toda su gloria dentro del alma despierta.

Mensaje:

17 Y cuando yo le vi, caí como muerto a sus pies.

Y él puso su diestra sobre mí, diciéndome: No
temas; YO SOY el primero y el último;
18 y el que vivo, y he sido muerto; y he aquí
que vivo por *los* siglos de *los* siglos, Amén.
Y tengo las llaves del infierno y de la
muerte.

Develación:
El iniciado cae como muerto porque ante la presencia del Cristo interior el ego se siente aniquilado. Esta caída simboliza la humildad absoluta del alma ante la divinidad. La mano del Cristo sobre el iniciado representa la bendición y la protección del Ser que guía el proceso de transformación espiritual.

El Cristo vive eternamente porque es el Logos universal que trasciende la muerte. Haber sido muerto simboliza su sacrificio dentro del corazón humano, donde es constantemente crucificado por los defectos psicológicos. Las llaves del infierno y de la muerte indican que el Cristo interior posee el poder de liberar al alma de los abismos del ego y conducirla a la verdadera vida espiritual.

Mensaje:

19 Escribe las cosas que has visto, y las que son, y las
que han de ser después de éstas.
20 El secreto de las siete estrellas que has visto en
mi diestra, y los siete candeleros de oro. Las siete
estrellas son los ángeles de las siete Iglesias; y los
siete candeleros que has visto, son las siete Iglesias.

Develación:
Este mandato señala que el iniciado debe revelar los misterios del pasado, del presente y del futuro del alma humana. El Apocalipsis describe el proceso completo de la transformación interior: el estado actual del hombre, las pruebas que debe atravesar y la glorificación final del espíritu.

Aquí se revela el misterio central: cada centro espiritual del hombre posee su inteligencia divina o ángel regente. Las siete iglesias son los siete centros de energía del organismo humano, y las siete estrellas son las fuerzas espirituales que los gobiernan. Cuando el iniciado despierta estos centros mediante el trabajo esotérico, la luz del Cristo interior ilumina todo su ser y comienza el verdadero proceso de la autorrealización íntima del Ser.

Mensaje:

CAPÍTULO 2

1 Escribe al ángel de la Iglesia de Efeso: El que
tiene las siete estrellas en su diestra, el cual anda
en medio de los siete candeleros de oro, dice estas
cosas:

2 Yo sé tus obras, y tu trabajo y paciencia; y que tú
no puedes sufrir *a* los malos, y has probado a los
que se dicen ser Apóstoles, y no lo son, y los has
hallado mentirosos;

Develación:
La Iglesia de Éfeso representa uno de los centros fundamentales del organismo espiritual del hombre, el cual es regido por un ángel interior o inteligencia divina. El Cristo íntimo, que sostiene las siete estrellas —las siete potencias espirituales— camina en medio de los candeleros de oro, es decir, dentro de los siete centros de conciencia del iniciado. Esto indica que el Cristo interior gobierna y dirige el desarrollo espiritual del hombre que trabaja en la senda esotérica.

El Cristo íntimo conoce profundamente las obras psicológicas del iniciado. Las obras representan el trabajo consciente sobre sí mismo, la lucha contra los defectos y la perseverancia en la disciplina espiritual. Probar a los falsos apóstoles simboliza la capacidad del aspirante de discernir entre las auténticas enseñanzas del Ser y las ilusiones del ego que pretende usurpar la autoridad espiritual.

Mensaje:

3 y has sufrido, y sufres, y has trabajado por mi
Nombre, y no has desfallecido.
4 Pero tengo contra ti que has dejado tu primera
caridad.

Develación:
El trabajo por el nombre del Cristo significa laborar interiormente para que el Cristo íntimo nazca y se exprese en la vida del iniciado. Este camino implica sufrimiento consciente, sacrificio y paciencia, pues el proceso de eliminar los defectos psicológicos exige grandes esfuerzos y pruebas interiores.

La primera caridad es el amor puro y la devoción sincera que el aspirante experimenta al inicio del camino espiritual. Cuando el iniciado pierde ese amor consciente y deja que la rutina o el orgullo espiritual invadan su corazón, el trabajo interior se debilita. El Cristo advierte que sin amor verdadero el sendero iniciático pierde su esencia.

Mensaje:

5 Por lo cual ten memoria de dónde has caído, y
arrepiéntete, y haz las primeras obras; si no, vendré
presto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no
te enmendares.
6 Mas tienes esto, que aborreces los hechos de los
nicolaítas, los cuales yo también aborrezco.

Develación:
Recordar de dónde se ha caído significa reflexionar

profundamente sobre el momento en que el aspirante se desvió del camino interior. Arrepentirse implica comprender y eliminar los errores psicológicos. Si el iniciado no rectifica, el candelero —es decir, la luz espiritual del centro de conciencia— puede apagarse, indicando la pérdida de la energía y de la iluminación que sostenía su trabajo interior.

Los nicolaítas simbolizan las corrientes que deforman la enseñanza sagrada mediante la corrupción moral y espiritual. En la Gnosis, representan las tendencias que justifican el libertinaje y el uso equivocado de las fuerzas creadoras. El Cristo íntimo aborrece estas prácticas porque conducen a la degeneración del alma y a la pérdida del camino iniciático.

Mensaje:

7 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a
las Iglesias: Al que venciere, daré a comer del
árbol de la vida, el cual está en medio del Paraíso
de Dios.
8 Y escribe al ángel de la Iglesia de Esmirna: El
primero y postrero, que fue muerto, y vive, dice estas
cosas:

Develación:
Tener oído significa poseer conciencia despierta para comprender el mensaje del Espíritu. Vencer implica derrotar al ego mediante el trabajo interior. Comer del árbol de la vida simboliza recibir la sabiduría y la inmortalidad espiritual que brotan de las profundidades del Ser, en el Paraíso interior donde mora la esencia divina.

La Iglesia de Esmirna representa otro de los centros espirituales del ser humano que atraviesa pruebas profundas. El Cristo que habla es el principio eterno que trasciende la muerte. Su muerte simboliza el sacrificio del Logos en la materia humana, y su vida eterna indica que el Cristo renace continuamente en el corazón del iniciado.

Mensaje:

9 Yo sé tus obras, y tu tribulación, y tu pobreza
(pero tú eres rico), y la blasfemia de los que se
dicen ser Judíos, y no lo son; mas son sinagoga de
Satanás.
10 No tengas ningún temor de las cosas que has de
padecer. He aquí, el diablo ha de enviar algunos de
vosotros a la cárcel, para que seáis probados, y
tendréis tribulación de diez días. Sé fiel hasta la
muerte, y yo te daré la corona de la vida.

Develación:
La tribulación representa las pruebas iniciáticas que purifican al aspirante. La pobreza es la renuncia interior a las riquezas del ego y del mundo material; sin embargo, el iniciado es rico espiritualmente porque posee la sabiduría del Ser. Los que se dicen ser judíos simbolizan falsas identidades espirituales del ego que pretenden suplantar la verdadera naturaleza divina del alma.

La cárcel simboliza las limitaciones psicológicas y las pruebas internas que enfrenta el iniciado. El diablo representa las fuerzas del ego que intentan detener el progreso espiritual. Los diez días indican un ciclo completo de pruebas iniciáticas. Permanecer fiel hasta la muerte significa morir psicológicamente a los defectos; entonces el alma recibe la corona de la vida, que es la victoria espiritual y la iluminación.

Mensaje:

11 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu
dice a las Iglesias. El que venciere, no
recibirá daño de la muerte segunda.
12 Y escribe al ángel de la Iglesia que está en Pérgamo:
El que tiene la espada aguda de dos filos, dice estas
cosas:

Develación:
La muerte segunda representa la disolución del alma en los mundos infernales cuando el ego domina completamente la existencia. El iniciado que vence al ego mediante el trabajo interior queda liberado de ese destino, porque su conciencia se ha unido con el Ser.

La Iglesia de Pérgamo simboliza otro centro de conciencia sometido al juicio del Verbo divino. La espada de dos filos representa el poder de la palabra del Cristo interior, que corta y separa la verdad de la mentira dentro del alma humana. Este poder revela tanto las virtudes como los defectos del iniciado.

Mensaje:

13 Yo sé tus obras, y dónde moras, donde está la
silla de Satanás; y tienes mi Nombre, y no has
negado mi fe, aun en los días en que fue Antipas mi
testigo fiel, el cual ha sido muerto entre vosotros,
donde Satanás mora.
14 Pero tengo unas pocas cosas contra ti: porque
tú tienes ahí los que tienen la doctrina de Balaam,
el cual enseñaba a Balac a poner escándalo
delante de los hijos de Israel, a comer de cosas
sacrificadas a los ídolos, y a cometer fornicación.

Develación:
La silla de Satanás simboliza el dominio del ego dentro de la naturaleza humana. El iniciado vive en medio de esas fuerzas negativas, pero conserva la fe en el Cristo interior. Antipas representa al aspecto del alma que da testimonio de la verdad y que es perseguido o sacrificado por las tendencias egoicas que gobiernan la personalidad.

La doctrina de Balaam simboliza las enseñanzas que desvían al aspirante hacia la idolatría y el uso incorrecto de la energía creadora. Comer de lo sacrificado a los ídolos representa alimentar la conciencia con ilusiones del ego. La fornicación indica la pérdida de las fuerzas sexuales sagradas, lo cual detiene el desarrollo espiritual.

Mensaje:

15 Así también tú tienes a los que tienen la doctrina de
los nicolaítas, la cual yo aborrezco.
16 Arrepiéntete, porque de otra manera vendré a ti
presto, y pelearé contra ellos con la espada de mi
boca.

Develación:
Nuevamente se advierte contra las corrientes que distorsionan la pureza del camino espiritual. Los nicolaítas simbolizan la degeneración de la enseñanza sagrada y el abandono de la disciplina interior. El Cristo íntimo rechaza estas prácticas porque destruyen la posibilidad de la regeneración del alma.

El arrepentimiento verdadero implica comprender profundamente los errores psicológicos y eliminarlos mediante la conciencia. Si el iniciado no corrige sus desviaciones, el Cristo interior utiliza la espada del Verbo, es decir, la verdad espiritual, para destruir las falsedades del ego dentro del alma.

Mensaje:

17 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a
las Iglesias. Al que venciere, daré a comer del Maná
escondido, y le daré una piedrecita blanca, y en la
piedrecita un Nombre nuevo escrito, el cual
ninguno conoce sino aquel que lo recibe.
18 Y escribe al ángel de la Iglesia en Tiatira:
El Hijo de Dios, que tiene sus ojos como llama
de fuego, y sus pies semejantes al latón fino,
dice estas cosas:

Develación:
El maná escondido simboliza la sabiduría secreta que alimenta al alma en los mundos internos. La piedrecita blanca representa la pureza espiritual alcanzada por el iniciado que ha vencido al ego. El nombre nuevo indica la identidad divina que el alma recibe cuando se une con su Ser real, una verdad íntima que solo puede ser conocida por quien la vive interiormente.

La Iglesia de Tiatira corresponde a otro centro profundo del organismo espiritual del hombre. El Cristo se manifiesta con ojos de fuego porque su conciencia penetra y revela todos los rincones del alma. Sus pies de latón refinado simbolizan la firmeza del espíritu que ha sido purificado por el fuego de la alquimia interior y que camina con poder sobre la materia y sobre las pruebas del mundo.

Mensaje:

19 Yo he conocido tus obras, y caridad, y
servicio, y fe, y tu paciencia, y tus obras, las
postreras *que son* muchas más que las primeras.
20 Pero tengo unas pocas cosas contra ti: que
permites a Jezabel mujer (que se dice profetisa)
enseñar, y engañar a mis siervos, a fornicar, y a
comer cosas ofrecidas a los ídolos.

Develación:
El Cristo íntimo observa con absoluta claridad el trabajo interior del iniciado. Las obras representan el esfuerzo consciente por eliminar los defectos psicológicos y servir a la humanidad. La caridad es el amor consciente que brota del corazón despierto; el servicio es el sacrificio por los demás; la fe es la confianza en el Ser; y la paciencia es la perseverancia en la lucha contra el ego. Cuando el iniciado avanza en el camino esotérico, sus obras espirituales se multiplican y su trabajo interior se vuelve más profundo que al comienzo.

Jezabel simboliza una fuerza psicológica negativa que pretende asumir autoridad espiritual dentro del aspirante. Esta falsa profetisa representa las tentaciones del ego que conducen al uso indebido de la energía creadora y a la idolatría interior. Fornicar significa desperdiciar la energía sexual sagrada, mientras que comer lo ofrecido a los ídolos simboliza alimentar la conciencia con doctrinas falsas y con ilusiones del ego.

Mensaje:

21 Y le he dado tiempo para que se arrepienta de la
fornicación; y no se ha arrepentido.
22 He aquí, yo la echo en cama, y a los que
adulteran con ella, en muy grande tribulación, si no
se arrepintieren de sus obras;

Develación:
El Ser concede siempre oportunidades para que el alma rectifique sus errores. El arrepentimiento verdadero surge de la comprensión profunda de los defectos psicológicos. Cuando el individuo se niega a cambiar, continúa atrapado en las fuerzas del ego y se aleja del camino de la regeneración espiritual.

La cama simboliza el estado de pasividad y esclavitud en que queda la conciencia cuando se entrega a las pasiones del ego. Aquellos que se unen a esas fuerzas negativas experimentan grandes tribulaciones internas, porque el abuso de las energías espirituales genera sufrimiento psicológico y obstáculos en el camino iniciático.

Mensaje:

23 y mataré a sus hijos con muerte; y todas
las Iglesias sabrán que YO SOY el que
escudriño los riñones y los corazones; y daré
a cada uno de vosotros según sus obras.
24 Pero yo digo a vosotros, y a los demás que estáis
en Tiatira: Cualesquiera que no tienen esta doctrina,
y que no han conocido las profundidades de Satanás
(como ellos dicen), Yo no enviaré sobre vosotros
otra carga.

Develación:
Los hijos de Jezabel representan los resultados psicológicos de los defectos: pensamientos, emociones y acciones negativas que nacen del ego. El Cristo íntimo destruye esas manifestaciones cuando el iniciado trabaja conscientemente en la eliminación de sus errores. Escudriñar los riñones y los corazones significa penetrar en las profundidades de la mente y de las emociones humanas, donde se originan las causas del karma. Cada ser recibe exactamente las consecuencias de sus propias obras.

El Cristo habla a aquellos que no han caído en las falsas doctrinas del ego ni en las profundidades de las pasiones inferiores. Estas profundidades de Satanás simbolizan los abismos psicológicos donde habitan los defectos más densos del ser humano. A quienes se mantienen firmes en el trabajo interior no se les impone otra carga más que continuar en su disciplina espiritual.

Mensaje:

25 Pero la que tenéis, tenedla hasta que yo venga.
26 Y al que hubiere vencido, y hubiere guardado mis
obras hasta el fin, yo le daré potestad sobre los
gentiles;

Develación:
El Cristo íntimo exhorta al iniciado a conservar fielmente la enseñanza y la práctica espiritual que ya ha recibido. Mantener la enseñanza significa perseverar en la meditación, en la eliminación del ego y en la transmutación de las energías creadoras hasta que el Cristo se manifieste plenamente en el corazón.

Vencer significa triunfar sobre el ego mediante la muerte psicológica. Guardar las obras del Cristo implica vivir de acuerdo con la ley del amor, del sacrificio y de la pureza interior. Los gentiles simbolizan las fuerzas instintivas y pasionales de la naturaleza humana; recibir potestad sobre ellos significa dominar completamente las tendencias inferiores del propio ser.

Mensaje:

27 y los regirá con vara de hierro, y serán
quebrantados como vaso de alfarero, como también
yo la he recibido de mi Padre;
28 y le daré la estrella de la mañana.
29 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las
Iglesias.

Develación:
La vara de hierro representa la voluntad consciente del iniciado fortalecida por el poder del Ser. Con esa voluntad se destruyen los defectos psicológicos, quebrantándolos como vasijas frágiles. Este poder procede del Padre interior, de quien emana toda autoridad espiritual.

La estrella de la mañana simboliza la iluminación espiritual que surge después de la noche de las pruebas iniciáticas. Representa el despertar profundo de la conciencia y la manifestación del Cristo interior en el alma del iniciado victorioso.

Solo quien posee conciencia despierta puede comprender la enseñanza que el Espíritu dirige a los centros espirituales del hombre. Este llamado invita al aspirante a escuchar con atención interior la voz del Ser y a aplicarla en su transformación.

Mensaje:

CAPÍTULO 3

1 Y escribe al ángel de la Iglesia que está en Sardis:
El que tiene los siete Espíritus de Dios, y las siete
estrellas, dice estas cosas: Yo conozco tus obras;
que tienes nombre *de* que vives, y estás muerto.
2 Sé vigilante, y confirma las otras cosas que están
para morir; porque no he hallado tus obras
perfectas delante de Dios.

Develación:
La Iglesia de Sardis representa un centro espiritual que ha caído en el sueño de la conciencia. El Cristo íntimo, que posee los siete espíritus y las siete estrellas —las fuerzas divinas que gobiernan la creación— revela que el aspirante puede aparentar vida espiritual ante los demás, pero interiormente permanecer muerto si su conciencia sigue dormida y dominada por el ego.

Ser vigilante significa practicar la autoobservación constante para descubrir los defectos psicológicos que amenazan con destruir el trabajo interior. Confirmar lo que está por morir implica fortalecer las virtudes y la disciplina espiritual antes de que el ego las debilite. El Cristo señala que las obras del aspirante aún no son perfectas porque todavía existen elementos psicológicos que deben ser eliminados.

Mensaje:

3 Acuérdate pues de lo que has recibido y has
oído; y guárdalo, y arrepiéntete. Y si no velares,

vendré a ti como ladrón, y no sabrás a qué hora vendré a ti.

4 Mas tienes unas pocas personas también en Sardis que no han ensuciado sus vestiduras, y andarán conmigo en vestiduras blancas, porque son dignas.

Develación:
El iniciado debe recordar continuamente las enseñanzas espirituales que ha recibido y aplicarlas en su vida diaria. Guardarlas significa vivirlas con disciplina y conciencia. El arrepentimiento implica comprender profundamente los errores del ego. Si el aspirante no permanece vigilante, el juicio interior llega inesperadamente, pues la ley divina actúa cuando menos se espera.

Las vestiduras representan el estado psicológico del alma. No ensuciarlas significa conservar la pureza interior mediante la eliminación de los defectos. Aquellos que mantienen esa pureza caminarán con el Cristo interior y vestirán de blanco, símbolo de la conciencia iluminada y de la santidad alcanzada por el trabajo esotérico.

Mensaje:

5 El que venciere, será así vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles.
6 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las Iglesias.

Develación:
Vencer significa triunfar sobre el ego mediante la muerte psicológica y el trabajo consciente sobre sí mismo. Las vestiduras blancas simbolizan la pureza espiritual que el iniciado conquista al eliminar sus defectos. El libro de la vida representa el registro espiritual del alma dentro de la ley divina. Cuando el iniciado se transforma interiormente, su esencia queda firmemente establecida en la vida del Espíritu, y el Cristo íntimo reconoce su victoria ante el Padre interior y las jerarquías divinas.

Este llamado es una exhortación a despertar la conciencia para comprender las enseñanzas del Espíritu. Solo quien desarrolla la atención interior puede captar el mensaje dirigido a los centros espirituales del hombre y aplicarlo en su transformación íntima.

Mensaje:

7 Y escribe al ángel de la Iglesia que está en Filadelfia: El Santo y Verdadero, que tiene la llave de David; que abre y ninguno cierra; que cierra y ninguno abre, dice estas cosas:
8 Yo conozco tus obras: he aquí, he dado la puerta abierta delante de ti, y ninguno la puede cerrar; porque tienes algo de potencia, y has guardado mi Palabra, y no has negado mi Nombre.

Develación:
La Iglesia de Filadelfia representa un centro espiritual profundamente ligado al amor consciente. La llave de David simboliza el poder secreto que abre las puertas de la realización espiritual: la energía creadora transmutada y dirigida sabiamente. El Cristo íntimo posee esa llave porque es el único que puede abrir o cerrar los misterios de la iniciación dentro del alma humana.

La puerta abierta representa la oportunidad iniciática que el Ser concede al aspirante. Esa puerta es el camino hacia los misterios espirituales. Tener algo de potencia significa poseer energía espiritual suficiente para avanzar en la senda. Guardar la palabra del Cristo es vivir conforme a las leyes del Ser y mantener fidelidad al trabajo interior.

Mensaje:

9 He aquí, yo doy de la sinagoga de Satanás, *a* los que se dicen ser judíos, y no lo son, mas mienten; he aquí, yo los constreñiré a que vengan y adoren delante de tus pies, y sepan que yo te he amado.
10 Porque has guardado la Palabra de mi paciencia, yo te guardaré de la hora de la tentación, que ha de venir en todo el universo mundo, para probar los que moran en la tierra.

Develación:
La sinagoga de Satanás simboliza las fuerzas del ego que pretenden suplantar la verdadera espiritualidad. Aquellos que se dicen judíos representan identidades falsas del yo psicológico que pretenden poseer la verdad espiritual. El triunfo del iniciado hace que esas fuerzas se sometan, porque el poder del Ser demuestra la falsedad de las ilusiones del ego.

Guardar la palabra de la paciencia significa perseverar en el trabajo espiritual a pesar de las dificultades. La hora de la tentación representa las grandes pruebas que enfrentan los aspirantes cuando las fuerzas del ego intentan desviarlos del camino. El Cristo íntimo protege al iniciado fiel, ayudándole a superar esas pruebas mediante la conciencia y la disciplina interior.

Mensaje:

11 He aquí, que yo vengo presto; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona.
12 Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá fuera; y escribiré sobre él el Nombre de mi Dios, y el nombre de la Ciudad de mi Dios, que es la nueva Jerusalén, la cual ha descendido del cielo de con mi Dios, y mi Nombre nuevo.

Develación:
La venida del Cristo interior es un proceso íntimo que ocurre cuando el alma está preparada. Retener lo que se tiene significa conservar las virtudes espirituales conquistadas mediante el trabajo interior. La corona representa la recompensa espiritual obtenida por la lucha contra el ego; si el aspirante descuida su disciplina, puede perder los logros alcanzados.

Convertirse en columna del templo significa alcanzar estabilidad espiritual dentro del Ser. El templo representa el universo interior del hombre, y la columna es el iniciado firme que sostiene la obra divina. La nueva Jerusalén simboliza el estado de conciencia iluminada que desciende desde las alturas del Espíritu. El nombre nuevo representa la identidad divina que el alma recibe cuando se une plenamente con su Ser.

Mensaje:

13 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las Iglesias.
14 Y escribe al ángel de la Iglesia de los Laodicenses: He aquí, el que dice Amén, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios;

Develación:
Este llamado recuerda que la enseñanza del Espíritu solo puede ser comprendida por quienes desarrollan la conciencia despierta y la capacidad de escuchar interiormente la voz del Ser.

La Iglesia de Laodicea representa un estado espiritual en el cual el aspirante se encuentra en peligro de caer en la indiferencia interior. El Cristo que habla es el Amén, la afirmación viva de la verdad divina y el principio activo de la creación espiritual dentro del hombre.

Mensaje:

15 Yo conozco tus obras, que ni eres frío, ni caliente. ¡Ojalá fueses frío, o hirviente!
16 Mas porque eres tibio, y no frío ni hirviente, yo te vomitaré de mi boca.

Develación:
La tibieza espiritual simboliza la falta de decisión en el trabajo interior. No ser frío ni caliente significa vivir en la mediocridad espiritual, sin compromiso verdadero con la transformación del alma. El camino iniciático exige ardor, voluntad y determinación para avanzar hacia la realización del Ser.

El Cristo interior rechaza la tibieza porque esta impide el progreso espiritual. El aspirante que vive en la indiferencia interior se separa de la corriente viva del Espíritu, perdiendo la conexión con la fuerza transformadora del Ser.

Mensaje:

17 Porque tú dices: Yo soy rico, y estoy enriquecido, y no tengo necesidad de ninguna cosa; y no conoces que tú eres un desventurado y miserable y pobre y ciego y desnudo;
18 Yo te amonesto que de mí compres oro afinado en fuego, para que seas hecho rico, y seas vestido de vestiduras blancas, para que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas.

Develación:
El orgullo espiritual es uno de los obstáculos más peligrosos del camino. El aspirante puede creer que posee sabiduría y progreso espiritual, pero si no ha eliminado el ego permanece interiormente pobre, ciego y desnudo. Esta enseñanza advierte contra la ilusión de sentirse realizado cuando todavía existen defectos psicológicos.

El oro afinado en fuego simboliza la sabiduría espiritual obtenida mediante las pruebas y el trabajo alquímico interior. Las vestiduras blancas representan la pureza conquistada por la eliminación de los defectos. El colirio simboliza la clarividencia espiritual que se desarrolla cuando la conciencia despierta y puede ver la verdad del Ser.

Mensaje:

19 Yo reprendo y castigo a todos los que amo: sé pues celoso, y enmiéndate.
20 He aquí, que yo estoy parado a la puerta y llamo; si alguno oyere mi voz, y abriere la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo.

Develación:
Las pruebas y correcciones que recibe el iniciado son manifestaciones de la misericordia divina. El Cristo íntimo disciplina al alma para ayudarla a despertar y a corregir sus errores. Ser celoso significa mantener fervor y dedicación en el trabajo espiritual, rectificando continuamente los defectos psicológicos.

La puerta simboliza el corazón del hombre. El Cristo íntimo siempre llama desde las profundidades del Ser, esperando que el individuo despierte y abra su conciencia. Cuando el aspirante responde a ese llamado mediante el trabajo interior, se establece una unión mística entre el alma y el Cristo, representada por la cena espiritual.

Mensaje:

21 Al que venciere, yo le daré que se siente conmigo
en mi trono; así como yo he vencido, y me he
sentado con mi Padre en su trono.
22 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las
Iglesias.

Develación:
Sentarse en el trono con el Cristo significa participar de la autoridad espiritual del Ser. El iniciado que vence al ego alcanza la unión con el Cristo interior y comparte la conciencia divina que procede del Padre interno. Este estado representa la culminación del proceso iniciático.

El Espíritu habla continuamente dentro del alma humana, pero solo quien despierta la conciencia y escucha la voz interior puede comprender las enseñanzas profundas dirigidas a los centros espirituales del hombre y avanzar hacia la realización del Ser.

Mensaje:

CAPÍTULO 4

1 Después de estas cosas miré, y he aquí una puerta
abierta en el cielo; y la primera voz que oí, era
como de trompeta que hablaba conmigo, diciendo:
Sube acá, y yo te mostraré las cosas que es
necesario que sean hechas después de éstas.
2 Y luego yo fui en espíritu; y he aquí, un trono que
estaba puesto en el cielo, y sobre el trono estaba uno
sentado.

Develación:
La puerta abierta en el cielo simboliza la apertura de la conciencia hacia los mundos superiores del Espíritu. Cuando el iniciado trabaja seriamente en la transformación interior, se le concede acceso a las realidades divinas que existen dentro de su propio universo interior. La voz semejante a trompeta representa el llamado poderoso del Ser, que invita al alma a elevarse por encima de la mente y de las pasiones humanas para contemplar los misterios de la iniciación y del destino espiritual.

Ir en espíritu significa penetrar conscientemente en los planos superiores del ser. El trono colocado en el cielo representa el centro supremo del gobierno divino dentro del universo interior del hombre. El que está sentado en el trono simboliza al Padre interior, la divinidad íntima que dirige la vida espiritual del iniciado y gobierna todas las leyes del cosmos.

Mensaje:

3 Y el que estaba sentado, era al parecer
semejante a una piedra de Jaspe y de
Sardónice; y un arco del cielo estaba
alrededor del trono, semejante en el aspecto a
la esmeralda.
4 Y alrededor del trono había veinticuatro sillas;
y vi sobre las sillas veinticuatro ancianos
sentados, vestidos de ropas blancas; y tenían
sobre sus cabezas coronas de oro.

Develación:
Las piedras preciosas simbolizan los atributos luminosos de la divinidad. El jaspe y el sardónice representan la pureza, la fuerza y la perfección del Ser interior. El arco celestial alrededor del trono simboliza la armonía de las leyes divinas que rodean al Padre interno. La esmeralda expresa la vibración espiritual de la vida eterna y la sabiduría divina que envuelve la manifestación del Ser.

Los veinticuatro ancianos representan las veinticuatro partes autónomas y autoconscientes del Ser que conforman la jerarquía interior del hombre. Estas partes divinas participan en el gobierno del universo interno del iniciado. Sus vestiduras blancas simbolizan pureza espiritual, y sus coronas de oro representan la sabiduría y la autoridad que poseen dentro del reino del Espíritu.

Mensaje:

5 Y del trono salían relámpagos y truenos y voces;
y siete lámparas de fuego estaban ardiendo delante
del trono, las cuales son los siete Espíritus de Dios.
6 Y delante del trono *había* como un mar de color
de vidrio semejante al cristal; y en medio del trono,
y alrededor del trono, cuatro animales llenos de
ojos delante y detrás.

Develación:
Los relámpagos y truenos simbolizan la manifestación poderosa de la ley divina que emana del Padre interior. Las siete lámparas de fuego representan los siete espíritus divinos o siete fuerzas fundamentales que gobiernan la creación y que también existen dentro del microcosmos humano. Estas fuerzas se relacionan con los centros espirituales y con las potencias del Ser que iluminan el camino del iniciado.

El mar de cristal simboliza la mente purificada y tranquila que refleja la luz del Espíritu sin distorsión. Cuando la mente se libera de las agitaciones del ego se vuelve transparente como cristal. Los cuatro animales llenos de ojos representan las cuatro fuerzas fundamentales de la naturaleza divina que vigilan y sostienen el orden del cosmos. Los ojos simbolizan conciencia y vigilancia espiritual.

Mensaje:

7 Y el primer animal era semejante a un león; y el
segundo animal, semejante a un becerro, y el tercer
animal tenía el rostro como de hombre; y el cuarto

animal, semejante a un águila volando.

8 Y los cuatro animales tenían cada uno por sí seis
alas alrededor; y de dentro estaban llenos de ojos; y
no cesaban día ni noche, diciendo: Santo, Santo,
Santo el Señor Dios Todopoderoso, el que era, y que
es, y que ha de venir.

Develación:
Estos cuatro seres representan las cuatro potencias sagradas que sostienen la obra divina: el león simboliza la fuerza y el fuego espiritual; el becerro representa la estabilidad y la tierra; el hombre simboliza la inteligencia consciente; y el águila representa el espíritu elevado que se eleva hacia las alturas del Ser. Estas fuerzas actúan tanto en el universo como en la estructura espiritual del hombre.

Las seis alas simbolizan la capacidad de estas fuerzas divinas para actuar en todos los planos de la creación. Los ojos interiores representan la conciencia despierta que todo lo observa. Su alabanza constante expresa la eterna vibración de reverencia hacia la divinidad suprema, afirmando que el Ser es eterno, existente en el pasado, en el presente y en el futuro.

Mensaje:

9 Y cuando aquellos animales daban gloria y
honra y alabanza al que está sentado en el trono,
al que vive para siempre jamás;
10 los veinticuatro ancianos se postraban delante del
que estaba sentado en el trono, y adoraban al que
vive para siempre jamás; y echaban sus coronas
delante del trono, diciendo:
11 Señor, digno eres de recibir gloria y honra y
virtud, porque tú creaste todas las cosas, y por tu
voluntad tienen ser y fueron creadas.

Develación:
Las fuerzas divinas del cosmos rinden continuamente homenaje al Padre interior porque de Él procede toda vida, todo poder y toda sabiduría. Esta escena simboliza el reconocimiento constante que las jerarquías espirituales hacen de la autoridad suprema del Ser.

Las partes superiores del Ser se inclinan ante la divinidad absoluta que reside en el centro del universo interior. Arrojar las coronas ante el trono simboliza el reconocimiento de que toda sabiduría, poder y autoridad provienen únicamente del Padre interior.

Esta proclamación expresa la verdad fundamental del conocimiento espiritual: todo lo que existe surge de la voluntad del Ser. El Padre interior es la fuente de la creación, el origen de la vida y el principio de todas las leyes que gobiernan el cosmos y el universo interno del hombre.

Mensaje:

CAPÍTULO 5

1 Y vi en la mano derecha del que estaba sentado
sobre el trono un libro escrito de dentro y de fuera,
sellado con siete sellos.
2 Y vi un fuerte ángel predicando en alta voz: ¿Quién
es digno de abrir el libro, y de desatar sus sellos?

Develación:
Hermanos, ese libro misterioso que se halla en la diestra del Anciano de los Días representa el Libro de la Vida, el libro oculto de la Sabiduría Divina que está inscrito en las profundidades mismas de la conciencia humana. Está escrito por dentro y por fuera porque contiene tanto los misterios internos del espíritu como las leyes externas que rigen el cosmos. Los siete sellos simbolizan las siete grandes iniciaciones del fuego, los siete grados de despertar de la conciencia y también los siete centros fundamentales del organismo humano que deben ser purificados mediante la alquimia sexual y la eliminación del ego. Mientras esos sellos permanezcan cerrados, el ser humano vive ignorante de los arcanos divinos; mas cuando el iniciado, mediante el sacrificio, la castidad científica y la muerte psicológica, logra romper esos sellos uno a uno, entonces el libro de la sabiduría se abre dentro de su propia alma.

Ese fuerte ángel representa la Voz del Intimo, el Logos interior que interroga a toda la humanidad. La pregunta no es externa sino profundamente psicológica: ¿quién es digno de penetrar los misterios del Espíritu? No se trata de dignidad intelectual ni de erudición, sino de pureza interior. Sólo aquel que ha muerto en sí mismo, que ha eliminado los agregados psicológicos y que ha transmutado las energías creadoras mediante la alquimia, puede aspirar a abrir los sellos del libro sagrado. La voz del ángel es el llamado iniciático que resuena eternamente en la conciencia de los buscadores.

Mensaje:

3 Y ninguno podía, ni en el cielo, ni en la tierra, ni
debajo de la tierra, abrir el libro, ni mirarlo.
4 Y yo lloraba mucho, porque no había sido hallado
ninguno digno de abrir el libro, ni de leerlo, ni de
mirarlo.

Develación:
Esto indica que ni los hombres comunes de la tierra, ni las inteligencias del mundo astral, ni las entidades de las regiones inferiores poseen la pureza necesaria para revelar los misterios supremos. El libro permanece sellado porque la humanidad se encuentra atrapada en el ego, en el orgullo, en la lujuria y en la ignorancia espiritual. Mientras la conciencia continúe

embotellada en los defectos psicológicos, el conocimiento divino permanece inaccesible, velado por las leyes del karma y por el velo de Isis que cubre los secretos de la naturaleza.

El llanto de Juan simboliza la angustia del alma que anhela la verdad pero descubre su propia impotencia ante los misterios divinos. Es el dolor del buscador sincero cuando comprende que el intelecto no puede penetrar la sabiduría del espíritu. Ese llanto es también el dolor de la conciencia aprisionada en el ego, que intuye su origen divino pero se siente incapaz de liberarse. Sin embargo, ese dolor es necesario, pues la verdadera iniciación comienza cuando el alma reconoce su pobreza espiritual.

Mensaje:

5 Y uno de los ancianos me dice: No llores; he
aquí el León de la tribu de Judá, la Raíz de
David, que ha vencido para abrir el libro, y
desatar sus siete sellos.
6 Y miré; y he aquí en medio del trono y de los
cuatro animales, y en medio de los ancianos,
estaba un Cordero como muerto, que tenía siete
cuernos, y siete ojos, que son los siete Espíritus de
Dios enviados en toda la tierra.

Develación:
El León de Judá es el Cristo Íntimo, el fuego crístico que debe nacer en el corazón del iniciado. No se trata de un personaje histórico externo, sino del principio crístico universal que puede encarnarse en el hombre que trabaja en la Gran Obra. La Raíz de David simboliza el linaje espiritual que proviene del Ser profundo. Cuando el Cristo íntimo despierta dentro del iniciado mediante la alquimia y el sacrificio por la humanidad, entonces Él tiene el poder de abrir los siete sellos, porque el Cristo es la fuerza que vence al ego y revela los misterios divinos.

El Cordero inmolado representa al Cristo íntimo sacrificado dentro del iniciado. Parece muerto porque el Cristo siempre se entrega y se sacrifica por la humanidad. Los siete cuernos simbolizan el poder de las siete fuerzas del Espíritu Santo, y los siete ojos representan la sabiduría que todo lo ve, manifestada en los siete rayos de la creación. Estos siete espíritus de Dios son las siete potencias divinas que trabajan en el cosmos y también en el microcosmos humano, activándose gradualmente en el iniciado que despierta su conciencia.

Mensaje:

7 Y él vino, y tomó el libro de la mano derecha de
aquel que estaba sentado en el trono.
8 Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro
animales y los veinticuatro ancianos se
postraron delante del Cordero, teniendo cada
uno arpas, y copas de oro llenas de
perfumes, que son las oraciones de los
santos;
9 y cantaban un nuevo cántico, diciendo:
Digno eres de tomar el libro, y de abrir sus
sellos; porque tú fuiste muerto, y nos has
redimido para Dios con tu sangre, de todo
linaje y lengua y pueblo y nación.

Develación:
Cuando el Cristo íntimo se manifiesta en el iniciado, Él recibe la autoridad del Anciano de los Días, que es el Padre que está en secreto, el Ser real que mora en lo más profundo de nuestro espíritu. El acto de tomar el libro significa que el Cristo interior posee el poder de revelar los misterios ocultos de la vida y de la creación. Sólo a través del Cristo interno puede el iniciado comprender el lenguaje simbólico del universo y penetrar en los arcanos de la sabiduría divina.

Los cuatro animales simbolizan las cuatro fuerzas fundamentales de la naturaleza y los cuatro elementos que sostienen la vida. Los veinticuatro ancianos representan las veinticuatro partes autónomas y autoconscientes del Ser. Las arpas indican la armonía del cosmos, y las copas con perfumes simbolizan las oraciones puras que ascienden desde el corazón del iniciado. El nuevo cántico es la vibración de la conciencia despierta que reconoce al Cristo íntimo como redentor interior, pues es mediante su sacrificio que el alma puede liberarse de las cadenas del ego y retornar al seno del Padre.

Mensaje:

10 Y nos has hecho para nuestro Dios reyes y
sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra.
11 Y miré, y oí *la* voz de muchos ángeles alrededor
del trono, y de los animales, y de los ancianos; y la
multitud de ellos era millones de millones,
12 que decían a alta voz: El Cordero que
fue muerto es digno de tomar potencia, y
riquezas, y sabiduría, y fortaleza, y honra,
y gloria, y alabanza.

Develación:
Ser reyes y sacerdotes significa dominar la naturaleza interior y exterior. El rey representa el dominio sobre las pasiones y el sacerdocio representa la conexión directa con lo divino. Cuando el Cristo íntimo se encarna en el iniciado, éste se convierte en rey de su propia naturaleza psicológica y sacerdote del templo interior. Reinar sobre la tierra significa gobernar las fuerzas de la materia y de los elementos mediante la conciencia despierta.

Las multitudes de ángeles representan las innumerables inteligencias divinas que sostienen el universo. Todos reconocen la supremacía del Cristo

cósmico, porque el Cristo es la fuerza central que armoniza la creación. Las siete cualidades mencionadas corresponden a los siete atributos divinos que se manifiestan cuando el Cristo se expresa plenamente en el ser humano: poder espiritual, riqueza interior, sabiduría divina, fortaleza moral, honra del espíritu, gloria del Ser y alabanza universal.

Mensaje:

13 Y oí a toda criatura que está en el cielo, y sobre
la tierra, y debajo de la tierra, y que está en el mar,
y todas las cosas que en ellos están, diciendo: Al
que está sentado en el trono, y al Cordero, sea
alabanza, honra, y gloria, y potencia, para siempre
jamás.
14 Y los cuatro animales decían: Amén. Y los
veinticuatro ancianos cayeron sobre sus rostros, y
adoraron al que vive para siempre jamás.

Develación:
Se revela la unidad del cosmos. Todas las criaturas, visibles e invisibles, desde los mundos superiores hasta las regiones inferiores, reconocen la autoridad del Padre y del Cristo. En la Gnosis sabemos que toda la creación es un templo viviente donde cada ser participa del canto universal que glorifica al Ser. Cuando la conciencia despierta, el iniciado percibe esa armonía cósmica y comprende que toda la naturaleza rinde culto al principio divino.

El Amén de los cuatro animales representa la confirmación de las fuerzas de la naturaleza ante la manifestación del Cristo. Los veinticuatro ancianos inclinándose simbolizan que todas las partes del Ser se subordinan al Padre eterno. Adorar al que vive para siempre jamás significa reconocer al Ser interior como la única realidad eterna. Cuando el iniciado llega a esta comprensión, todas las potencias de su alma se alinean con la voluntad divina y el templo interior se llena de la presencia del Espíritu.

Mensaje:

CAPÍTULO 6

1 Y miré cuando el Cordero hubo abierto el primer
sello, y oí al primero de los cuatro animales
diciendo como con una voz de trueno: Ven y ve.
2 Y miré, y he aquí un caballo blanco; y el
que estaba sentado encima de él, tenía un
arco; y le fue dada una corona, y salió
victorioso, para que también venciese.

Develación:
El primer sello corresponde al comienzo del trabajo iniciático dentro del alma humana. El caballo blanco simboliza la pureza de la energía creadora cuando es sublimada mediante la alquimia sexual. El jinete representa al iniciado que, guiado por el Cristo íntimo, aprende a dominar las fuerzas de la vida. El arco indica la dirección consciente de la energía sexual hacia los mundos superiores, y la corona simboliza la victoria espiritual que se obtiene cuando el aspirante vence las primeras pruebas del camino. Así comienza la batalla interior contra los agregados psicológicos.

Mensaje:

3 Y cuando él hubo abierto el segundo sello, oí al
segundo animal, que decía: Ven y ve.
4 Y salió otro caballo bermejo, y al que estaba
sentado sobre él, *le* fue dado poder de quitar la
paz de la tierra; y que se maten unos a otros; y le
fue dada una gran espada.

Develación:
El caballo rojo representa el fuego de las pasiones humanas que se desatan cuando el aspirante comienza a trabajar sobre sí mismo. La apertura de este sello muestra la guerra psicológica interior, donde los defectos del ego se enfrentan violentamente. La gran espada simboliza el poder del discernimiento y de la voluntad que debe emplearse para destruir los agregados psicológicos. En el camino iniciático, el discípulo experimenta intensas luchas internas, pues el ego no quiere morir.

Mensaje:

5 Y cuando él hubo abierto el tercer sello, oí al
tercer animal, que decía: Ven y ve. Y miré, y
he aquí un caballo negro; y el que estaba
sentado encima de él, tenía una balanza en su
mano.
6 Y oí una voz en medio de los cuatro animales,
que decía: Un cheniz de trigo por un denario, y
tres chenizes de cebada por un denario; y no
hagas daño al vino, ni al aceite.

Develación:
El caballo negro simboliza las pruebas kármicas que el iniciado debe enfrentar. La balanza representa la Ley del Karma, la ley del equilibrio universal que pesa las acciones humanas. El trigo es la sabiduría espiritual, mientras que la cebada representa los valores más simples de la vida. El vino y el aceite son símbolos profundos de la energía crística y de la unción espiritual que no deben ser profanados. Aquí se nos enseña que el trabajo interior debe realizarse con respeto absoluto hacia las fuerzas sagradas del espíritu.

Mensaje:

7 Y después que él abrió el cuarto sello, oí la voz del
cuarto animal, que decía: Ven y ve.
8 Y miré, y he aquí un caballo amarillo; y el que
estaba sentado sobre él tenía por nombre Muerte; y

el infierno le seguía; y le fue dada potestad sobre la cuarta parte de la tierra, para matar con espada, con hambre, con mortandad, y con las bestias de la tierra.

Develación:
El caballo amarillo simboliza la muerte psicológica, que es indispensable para la liberación del alma. El jinete llamado Muerte representa la eliminación radical del ego. El infierno que le sigue indica las regiones subconscientes donde habitan los defectos humanos. Las armas mencionadas simbolizan los diferentes procesos mediante los cuales los agregados psicológicos son destruidos: la espada del discernimiento, el hambre espiritual que impulsa al cambio, las mortandades internas y la purificación de las fuerzas instintivas representadas por las bestias.

Mensaje:

9 Y cuando él hubo abierto el quinto sello, vi debajo del altar las almas de los que habían sido muertos por *causa de* la palabra de Dios y por el testimonio que ellos tenían.
10 Y clamaban a alta voz diciendo: ¿Hasta cuándo, Señor, Santo y Verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre de los que moran en la tierra?
11 Y les fueron dadas sendas ropas blancas, y les fue dicho que aun reposasen todavía un poco de tiempo, hasta que sus compañeros consiervos fuesen cumplidos y sus hermanos, que también habían de ser muertos como ellos.

Develación:
Las almas bajo el altar simbolizan las partes del Ser que han sido sacrificadas en el proceso iniciático. Morir por la palabra de Dios significa haber renunciado al ego y haber sufrido persecución interior y exterior por vivir la verdad. Las vestiduras blancas representan la pureza espiritual obtenida mediante la purificación de la conciencia. El reposo indica que el proceso iniciático se desarrolla gradualmente y que muchos otros aspirantes deberán pasar por las mismas pruebas antes de que el plan divino se complete.

Mensaje:

12 Y miré cuando él abrió el sexto sello, y he aquí fue hecho un gran terremoto; y el sol se puso negro como un saco de cilicio, y la luna fue hecha toda como sangre.
13 Y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra; como la higuera echa sus higos cuando es movida de gran viento.
14 Y el cielo se apartó como un libro que es envuelto; y todo monte e islas fueron movidas de sus lugares.

Develación:
La apertura del sexto sello simboliza una profunda transformación de la conciencia. El terremoto representa el derrumbe de las estructuras psicológicas del ego. El sol que se oscurece indica la crisis de la falsa identidad del hombre, mientras que la luna convertida en sangre representa la purificación de las fuerzas sexuales y subconscientes. Las estrellas que caen simbolizan la caída de los falsos valores del intelecto humano. Cuando el iniciado vive esta experiencia, todo su universo interior se transforma radicalmente.

Mensaje:

15 Y los reyes de la tierra, y los príncipes, y los ricos, y los capitanes, y los fuertes, y todo siervo y todo libre, se escondieron en las cuevas y entre las piedras de los montes;
16 y decían a los montes y a las piedras: Caed sobre nosotros, y escondednos de la cara de aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero;
17 porque el gran día de su ira es venido, ¿y quién podrá estar delante de él?

Develación:
Los reyes, príncipes y poderosos representan las múltiples facetas del ego humano que dominan la personalidad. Cuando la luz del Cristo íntimo se manifiesta, esos elementos psicológicos se sienten amenazados y buscan esconderse en las profundidades del subconsciente. La llamada ira del Cordero no es una ira humana, sino el poder purificador del Cristo interior que destruye todo lo que es falso dentro del alma. Ante esa luz divina, sólo puede permanecer aquello que es verdadero, puro y eterno dentro del Ser.

Mensaje:

CAPÍTULO 7

1 Y después de estas cosas vi cuatro ángeles que estaban sobre los cuatro ángulos de la tierra, deteniendo los cuatro vientos de la tierra, para que no soplase viento sobre la tierra, ni sobre el mar, ni sobre ningún árbol.

Develación:
Esos cuatro ángeles representan las cuatro grandes fuerzas cósmicas que gobiernan la naturaleza y también los cuatro elementos que constituyen el microcosmos humano: fuego, aire, agua y tierra. Los cuatro vientos simbolizan las corrientes energéticas que se mueven dentro de la creación y dentro del propio organismo del hombre. Que estos vientos sean detenidos indica un momento de suspensión kármica, un instante sagrado en el cual las leyes superiores contienen las fuerzas destructivas para permitir que las almas despierten. En el trabajo interior esto representa la necesidad de equilibrar los cuatro elementos dentro del templo humano antes de continuar en el sendero iniciático.

Mensaje:

2 Y vi otro ángel que subía del nacimiento del sol,
teniendo el sello del Dios vivo; y clamó con gran
voz a los cuatro ángeles, a los cuales era dado hacer
daño a la tierra y al mar,
3 diciendo: No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a
los árboles, hasta que señalemos a los siervos de
nuestro Dios en sus frentes.

Develación:
El ángel que surge del nacimiento del sol simboliza la fuerza crística que emerge desde el oriente espiritual, es decir, desde la luz del Ser. El sello del Dios vivo representa la marca iniciática que se imprime en la conciencia del discípulo cuando éste ha despertado el centro superior de la mente y ha establecido conexión con su Ser interior. Señalar en la frente significa activar el centro de la conciencia superior, el ojo de la sabiduría, mediante el cual el iniciado recibe la guía directa del espíritu. Antes de que las fuerzas kármicas actúen plenamente sobre la humanidad, aquellos que han despertado espiritualmente son protegidos por el sello del Ser.

Mensaje:

4 Y oí el número de los señalados: ciento cuarenta y
cuatro mil señalados de todas las tribus de los hijos
de Israel.

Develación:
El número ciento cuarenta y cuatro mil es profundamente simbólico dentro de la ciencia esotérica. Representa la plenitud de los iniciados que han realizado la Gran Obra dentro de sí mismos. Israel, en el lenguaje gnóstico, no es un pueblo físico sino el conjunto de las partes espirituales del Ser humano que luchan por regresar a la divinidad. Este número sagrado expresa la totalidad de las almas que han despertado su conciencia y que trabajan activamente en la obra del Cristo.

Mensaje:

5 De la tribu de Judá, doce mil señalados. De la
tribu de Rubén, doce mil señalados. De la tribu
de Gad, doce mil señalados.
6 De la tribu de Aser, doce mil señalados. De la
tribu de Neftalí, doce mil señalados. De la tribu de
Manasés, doce mil señalados.
7 De la tribu de Simeón, doce mil señalados. De la
tribu de Leví, doce mil señalados. De la tribu de
Isacar, doce mil señalados.
8 De la tribu de Zabulón, doce mil señalados.
De la tribu de José, doce mil señalados. De la
tribu de Benjamín, doce mil señalados.

Develación:
Las doce tribus representan las doce partes fundamentales del Ser y también las doce potencias zodiacales que influyen sobre el ser humano. Cada tribu simboliza una cualidad espiritual que debe desarrollarse en el camino iniciático. Los doce mil de cada tribu indican que el iniciado debe armonizar las doce fuerzas cósmicas dentro de su propia naturaleza interior. Así, el ser humano se convierte en un verdadero templo viviente donde las energías del cosmos se integran en perfecta armonía.

Mensaje:

9 Después de estas cosas miré, y he aquí una
gran compañía, la cual ninguno podía contar, de
todas naciones y linajes y pueblos y lenguas, que
estaban delante del trono y en la presencia del
Cordero, vestidos de luengas ropas blancas, y
palmas en sus manos;
10 y clamaban a alta voz, diciendo: Salvación al que
está sentado sobre el trono de nuestro Dios, y al
Cordero.

Develación:
La multitud innumerable representa a las almas que han despertado la conciencia a través de múltiples caminos y culturas. Las vestiduras blancas simbolizan la pureza obtenida mediante la eliminación del ego y la práctica de la alquimia espiritual. Las palmas en las manos representan la victoria sobre las tentaciones y las pruebas del camino. Estar delante del trono significa vivir en presencia permanente del Ser interior, reconociendo que la salvación proviene únicamente del Padre interno y del Cristo íntimo que redime al alma.

Mensaje:

11 Y todos los ángeles estaban alrededor del
trono, y de los ancianos, y de los cuatro
animales; y se postraron sobre sus rostros
delante del trono, y adoraron a Dios,
12 diciendo: Amén. Alabanza y gloria, sabiduría,
y acción de gracias, honra, potencia y fortaleza,
sean a nuestro Dios para siempre jamás. Amén.

Develación:
Los ángeles simbolizan las inteligencias divinas que gobiernan las leyes del universo. Los ancianos representan las partes superiores del Ser y los cuatro animales las fuerzas fundamentales de la naturaleza. Todos ellos adorando al trono indican que toda la creación está sometida a la voluntad del Padre interno. Las siete cualidades mencionadas corresponden a las siete potencias del espíritu que se manifiestan cuando el ser humano se alinea con su divinidad interior.

Mensaje:

13 Respondió uno de los ancianos, y me
preguntó: ¿Estos que están vestidos de luengas
ropas blancas, quiénes son, y de dónde han
venido?
14 Y yo le dije: Señor, tú lo sabes. Y él me dijo:
Estos son los que han venido de grande
tribulación, y han lavado sus luengas ropas, y las
han blanqueado en la sangre del Cordero.

Develación:
La gran tribulación simboliza las pruebas iniciáticas que todo discípulo debe enfrentar en su camino espiritual. Nadie alcanza la liberación sin atravesar luchas internas profundas contra el ego. Lavar las vestiduras en la sangre del Cordero significa purificar la conciencia mediante el sacrificio del Cristo íntimo y la transmutación de las energías creadoras. La sangre del Cordero es el símbolo de la energía crística que redime al alma cuando ésta trabaja sinceramente en su transformación interior.

Mensaje:

15 Por esto están delante del trono de Dios, y le
sirven día y noche en su templo; y el que está
sentado en el trono morará entre ellos.
16 No tendrán más hambre ni sed, y el sol no caerá
más sobre ellos, ni ningún otro calor;
17 porque el Cordero que está en medio del trono
los regirá, y los guiará a fuentes vivas de aguas; y
Dios limpiará toda lágrima de los ojos de ellos.

Develación:
Estar delante del trono indica que esas almas viven en estado de conciencia despierta y permanente comunión con su Ser interior. Servir día y noche significa que su vida entera está dedicada al trabajo espiritual y al servicio desinteresado a la humanidad. Cuando el ego ha sido eliminado, el templo del corazón queda limpio y entonces el Padre interior puede manifestarse plenamente dentro del ser humano.

La ausencia de hambre y sed simboliza la plenitud espiritual alcanzada por las almas liberadas. Ya no existe el vacío interior que produce el ego ni la angustia del deseo. El Cordero guiándolos representa al Cristo íntimo conduciendo la conciencia hacia las fuentes vivas del espíritu, que son las aguas de la sabiduría divina. Cuando el Ser gobierna completamente la vida del iniciado, desaparece el sufrimiento psicológico y el alma encuentra la verdadera paz en la unión con lo eterno.

Mensaje:

CAPÍTULO 8

1 Y cuando él abrió el séptimo sello, fue hecho silencio
en el cielo casi por media hora.
2 Y vi siete ángeles que estaban delante de Dios; y les
fueron dadas siete trompetas.

Develación:
El séptimo sello representa la culminación de un ciclo de revelaciones espirituales dentro del alma. El silencio en el cielo simboliza el estado de profunda quietud interior que se experimenta cuando la mente ha sido aquietada y la conciencia se encuentra en contemplación del Ser. Este silencio no es ausencia de vida, sino plenitud espiritual. En el trabajo gnóstico, el iniciado aprende que sólo en el silencio de la mente puede escucharse la voz del Ser interior.

Los siete ángeles representan las siete inteligencias divinas que gobiernan los siete centros fundamentales del ser humano y las siete fuerzas de la creación. Las trompetas simbolizan las revelaciones y llamados espirituales que despiertan la conciencia. Cada trompeta indica un movimiento de las leyes cósmicas que sacude al alma para obligarla a despertar del sueño psicológico en que se encuentra sumergida.

Mensaje:

3 Y otro ángel vino, y se paró delante del altar,
teniendo un incensario de oro; y le fue dado muchos
inciensos para que *los* pusiese de las oraciones de
todos los santos sobre el altar de oro, el cual está
delante del trono.
4 Y el humo de los inciensos de las oraciones de los
santos subió de la mano del ángel delante de Dios.

Develación:
El ángel del incensario simboliza las fuerzas superiores que transmiten las aspiraciones del alma hacia las regiones divinas. El incensario de oro representa el corazón purificado del iniciado, y el incienso simboliza las vibraciones espirituales que nacen de la oración consciente y de la devoción profunda. Cuando el hombre ora con sinceridad y pureza, sus pensamientos y sentimientos ascienden hacia el Padre interno como un perfume sagrado.

Mensaje:

5 Y el ángel tomó el incensario, y lo llenó del
fuego del altar, y lo echó en la tierra; y fueron
hechos truenos, y voces, y relámpagos, y
temblor de tierra.
6 Y los siete ángeles que tenían las siete trompetas, se
aparejaron para tocar trompeta.

Develación:
El fuego del altar representa el fuego sagrado de la transmutación y de la voluntad divina. Cuando este fuego desciende al mundo humano produce grandes sacudidas internas. Los truenos, voces y relámpagos simbolizan revelaciones súbitas de la conciencia,

mientras que el temblor de tierra representa la transformación radical de las estructuras psicológicas del ego. El fuego divino destruye lo falso para que pueda nacer lo verdadero.

La preparación de los siete ángeles indica que las leyes superiores del cosmos están listas para actuar. Las trompetas anuncian procesos de purificación y transformación que afectan tanto al mundo exterior como al universo interior del hombre. Cada toque representa una llamada de atención que invita al alma a despertar y rectificar su conducta.

Mensaje:

7 Y el primer ángel tocó la trompeta, y fue hecho granizo, y fuego mezclado con sangre, y fueron enviados en la tierra, y la tercera parte de los árboles fue quemada, y toda la hierba verde fue quemada.
8 Y el segundo ángel tocó la trompeta, y como un gran monte ardiendo con fuego fue lanzado en el mar; y la tercera parte del mar fue vuelta en sangre.
9 Y murió la tercera parte de las criaturas que estaban en el mar, las cuales tenían vida, y la tercera parte de los navíos pereció.

Develación:
El granizo y el fuego mezclado con sangre simbolizan el choque entre las fuerzas purificadoras del espíritu y las pasiones humanas. Los árboles representan las estructuras psicológicas del hombre, mientras que la hierba verde simboliza los aspectos más superficiales de la vida instintiva. Cuando las leyes divinas actúan, muchas de esas estructuras egoicas son destruidas para permitir la regeneración espiritual.

El monte ardiendo representa el poder del fuego espiritual descendiendo sobre el mar de las pasiones humanas. El mar simboliza el subconsciente profundo donde habitan los deseos y los agregados psicológicos. Cuando el fuego de la conciencia actúa sobre esas regiones, muchas de las formas egoicas que viven en ese océano psicológico perecen. Los navíos representan las falsas seguridades del intelecto humano que también son destruidas en el proceso de purificación.

Mensaje:

10 Y el tercer ángel tocó la trompeta, y cayó del cielo una gran estrella, ardiendo como una antorcha encendida, y cayó en la tercera parte de los ríos, y en las fuentes de las aguas.
11 Y el nombre de la estrella se dice Ajenjo. Y la tercera parte de las aguas fue vuelta en Ajenjo; y muchos hombres murieron por las aguas, porque fueron hechas amargas.

Develación:
La estrella llamada Ajenjo simboliza una influencia kármica que revela al hombre la amargura de sus propios errores. Los ríos y las fuentes representan las corrientes de la vida psíquica. Cuando el ser humano experimenta las consecuencias de sus acciones negativas, las aguas de su vida se vuelven amargas. Este proceso tiene un propósito profundamente pedagógico: hacer que la conciencia despierte al comprender el dolor causado por el ego.

Mensaje:

12 Y el cuarto ángel tocó la trompeta, y fue herida la tercera parte del sol, y la tercera parte de la luna, y la tercera parte de las estrellas; de tal manera que se oscureció la tercera parte de ellos, y no alumbraba la tercera parte del día, y lo mismo de la noche.
13 Y miré, y oí un ángel volar por medio del cielo, diciendo a alta voz: ¡Ay! ¡Ay! ¡De los que moran en la tierra, por
causa de las otras voces de los tres ángeles que han de tocar trompeta!

Develación:
El sol simboliza la conciencia espiritual, la luna representa la naturaleza psicológica del hombre y las estrellas indican las facultades superiores de la mente. Cuando estas luces se oscurecen, significa que el ser humano se encuentra sumido en la ignorancia producida por el ego. La trompeta revela que una parte de la humanidad vive en tinieblas interiores, incapaz de percibir la luz del espíritu.

El ángel que proclama los tres ayes simboliza la advertencia de las leyes divinas ante los procesos más profundos de purificación que aún han de manifestarse. Estos llamados indican que las fuerzas del cosmos continuarán actuando para despertar a la humanidad dormida. En el trabajo interior, estos ayes representan las pruebas más severas que el discípulo debe enfrentar para lograr la liberación definitiva de la conciencia.

Mensaje:

CAPÍTULO 9

1 Y el quinto ángel tocó la trompeta; y vi una estrella que cayó del cielo en la tierra; y le fue dada la llave del pozo del abismo.
2 Y abrió el pozo del abismo, y subió el humo del pozo como el humo de un gran horno; y se oscureció el sol y el aire por el humo del pozo.

Develación:
Hermanos, es necesario comprender que esa estrella que cae del cielo simboliza a la conciencia caída del

hombre, al espíritu humano que, habiendo descendido desde las regiones superiores del Ser, se ha precipitado en la materia por causa de la fornicación y del error psicológico; la llave del pozo del abismo representa el poder que posee el ego para abrir las profundidades infraconscientes donde moran los agregados psíquicos, es decir, los demonios interiores que cada cual carga en su psiquis, pues el abismo no es solamente un lugar cósmico, sino también las regiones tenebrosas de nuestra propia mente subconsciente e infraconsciente donde se ocultan las larvas psicológicas que esclavizan al alma.

Cuando el abismo psicológico se abre en el ser humano, emergen de él los vapores densos de la ignorancia, de la pasión y del materialismo; ese humo que oscurece el sol representa precisamente las emanaciones del ego que nublan la luz del Íntimo, pues el sol simboliza al Cristo interior, y el aire representa la mente; así, cuando los defectos psicológicos se levantan desde los mundos infiernos del hombre, la mente se enturbia, la conciencia se oscurece y el Cristo íntimo deja de reflejar su luz en la psiquis del iniciado.

Mensaje:

3 Y del humo del pozo salieron
langostas en la tierra; y les fue dada
potestad, como tienen potestad los
escorpiones de la tierra.
4 Y les fue mandado que no hiciesen daño a la
hierba de la tierra, ni a ninguna cosa verde, ni a
ningún árbol, sino solamente a los hombres que no
tienen la señal de Dios en sus frentes.

Develación:
Esas langostas son los agregados psicológicos que se multiplican dentro de la mente humana; cada defecto, cada pasión, cada pensamiento negativo constituye una larva viva que devora la conciencia; se les da poder como a los escorpiones porque los defectos tienen aguijón venenoso, hienden el alma y paralizan la voluntad del hombre, manteniéndolo sometido al sufrimiento y a la mecanicidad de la naturaleza inferior.

La hierba, lo verde y los árboles simbolizan las fuerzas vivas de la naturaleza y los principios puros de la vida; sin embargo, los defectos psicológicos solamente pueden dañar verdaderamente a aquellos hombres que no poseen la señal de Dios en la frente, es decir, que no han despertado la conciencia ni han abierto el centro superior de la mente mediante la castidad científica y la eliminación del ego, pues la frente simboliza el chakra del discernimiento espiritual donde resplandece la luz del Ser.

Mensaje:

5 Y les fue dado que no los matasen, sino que los
atormentasen cinco meses. Y su tormento era
como tormento de escorpión, cuando hiere al
hombre.
6 Y en aquellos días buscarán los hombres la muerte, y
no la hallarán; y desearán morir, y la muerte huirá de
ellos.

Develación:
Los defectos psicológicos no destruyen inmediatamente al alma, sino que la atormentan a lo largo del tiempo mediante angustias, pasiones, conflictos y sufrimientos; el símbolo de los cinco meses está relacionado con la ley del cinco, con la mente y con la humanidad terrestre, indicando un periodo de experiencia kármica en el cual el hombre sufre las consecuencias de sus propios errores; el aguijón del escorpión representa el veneno psicológico de la lujuria, del odio, de la envidia y de todos los defectos que punzan constantemente la conciencia.

Cuando el hombre se encuentra atrapado en el sufrimiento que producen sus propios agregados psíquicos, anhela escapar de la vida material creyendo que la muerte física será liberación; sin embargo, la doctrina gnóstica enseña que la muerte del cuerpo no destruye el ego, por lo que el dolor continúa en los mundos internos; por ello la muerte huye de ellos, pues el verdadero final del sufrimiento solo llega mediante la muerte psicológica de los defectos.

Mensaje:

7 Y el parecer de las langostas era semejante a
caballos aparejados para la guerra; y sobre sus
cabezas tenían como coronas semejantes al
oro; y sus caras eran como caras de hombres.
8 Y tenían cabellos como cabellos de mujeres; y sus
dientes eran como dientes de leones.

Develación:
Estas descripciones revelan la naturaleza engañosa del ego: los caballos representan las energías vitales utilizadas para la batalla interior, pero en manos del ego se convierten en fuerzas que combaten contra la conciencia; las coronas semejantes al oro simbolizan la falsa sabiduría y la apariencia de autoridad espiritual que muchos defectos adoptan para justificarse en la mente; y las caras de hombres indican que los agregados psicológicos poseen apariencia humana dentro de los mundos internos, pues son creaciones vivientes de la mente.

Los cabellos de mujer simbolizan la seducción y el magnetismo de las pasiones que atraen a la conciencia hacia el error, especialmente la lujuria que encadena al alma; los dientes de león indican la ferocidad con que los defectos devoran la energía espiritual del hombre, desgarrando su voluntad y destruyendo su capacidad

de discernimiento.

Mensaje:

9 Y tenían corazas como corazas de hierro; y el
estruendo de sus alas, como el ruido de carros,
que con muchos caballos corren a la batalla.
10 Y tenían colas semejantes a las de los
escorpiones, y tenían en sus colas aguijones, y su
potestad era de hacer daño a los hombres cinco
meses.

Develación:
Las corazas de hierro representan la dureza del ego, su resistencia a ser eliminado; los defectos se defienden con gran fuerza cuando el iniciado intenta desintegrarlos; el ruido de sus alas simboliza el tumulto mental, el incesante movimiento de pensamientos y emociones negativas que se levantan en la mente cuando el trabajo interior comienza.

Las colas de escorpión representan el aspecto oculto de los defectos, aquello que se esconde en el subconsciente y que hiere al hombre cuando menos lo espera; los aguijones simbolizan los impulsos automáticos del ego que provocan reacciones mecánicas, sufrimientos y karmas; así el ser humano permanece herido por sus propios errores durante largos ciclos de existencia.

Mensaje:

11 Y tienen sobre sí un rey, que es el ángel del
abismo, el cual tenía por nombre en hebraico,
Abadón, y en griego, Apolión *que quiere decir
destructor*.
12 El primer ¡Ay! es pasado; he aquí, vienen aún dos
ayes después de estas cosas.

Develación:
Ese rey del abismo representa al conjunto del ego pluralizado que gobierna la psicología del hombre dormido; Abadón o Apolión es el principio destructor que surge cuando la conciencia queda esclavizada por los defectos, pues el ego siempre conduce a la destrucción espiritual del alma, alejándola del camino del Cristo íntimo.

Este anuncio indica que los sufrimientos derivados del ego son progresivos; el primer ay simboliza el dolor causado por los defectos ya manifestados, pero aún quedan pruebas más profundas que el iniciado debe enfrentar en el proceso de purificación interior, pues el trabajo gnóstico exige atravesar múltiples tribulaciones antes de alcanzar la liberación.

Mensaje:

13 Y el sexto ángel tocó la trompeta; y oí una voz de
los cuatro cuernos del altar de oro, el cual está
delante de los ojos de Dios;
14 diciendo al sexto ángel que tenía la
trompeta: Desata los cuatro ángeles que
están atados en el gran río Eufrates.

Develación:
El altar de oro representa el corazón del hombre, el santuario donde mora el fuego divino; los cuatro cuernos simbolizan las cuatro fuerzas fundamentales del universo que también se expresan en el ser humano; de allí surge la voz del Ser que llama al iniciado a enfrentar nuevas pruebas en su camino de purificación.

El río Eufrates es un símbolo de las corrientes vitales y sexuales del organismo humano; los cuatro ángeles atados representan fuerzas elementales que permanecen retenidas mientras el hombre vive en desorden psicológico; cuando se desatan, esas energías se manifiestan con gran potencia y pueden traer destrucción si no son dirigidas por la conciencia despierta.

Mensaje:

15 Y fueron desatados los cuatro ángeles que
estaban aparejados en hora y en día y en mes y en
año, para matar la tercera parte de los hombres.
16 Y el número del ejército de los de *a* caballo era
doscientos millones. Y oí el número de ellos.

Develación:
Aquí se revela la acción del karma y del destino, pues las fuerzas cósmicas actúan con precisión matemática en el tiempo; la tercera parte de los hombres simboliza una parte de la humanidad interior que debe ser destruida, es decir, ciertos aspectos del ego que deben perecer cuando llega la hora señalada por la ley divina.

Este ejército innumerable simboliza la multiplicidad de defectos que habitan en la psicología humana; cada pensamiento negativo, cada pasión y cada error constituye un soldado del ego que combate contra la conciencia, formando legiones incontables dentro del mundo interior del hombre.

Mensaje:

17 Y así vi los caballos en visión; y los que
estaban sentados sobre ellos tenían corazas de
fuego, de jacinto, y de azufre. Y las cabezas de
los caballos eran como cabezas de leones, y de la
boca de ellos salía fuego, humo y azufre.
18 De estas tres *plagas* fue muerta la tercera parte
de los hombres: del fuego, y del humo, y del azufre
que salían de la boca de ellos.

Develación:

Los caballos representan nuevamente las energías vitales del ser humano; cuando estas energías son dominadas por el ego, se convierten en instrumentos de destrucción; el fuego, el humo y el azufre simbolizan las emanaciones de la pasión, del odio y de la lujuria que emergen de la psicología inferior y devoran la conciencia.

Estas tres plagas representan tres fuerzas destructivas del ego: el fuego de la ira, el humo de la ignorancia y el azufre de la lujuria; estas energías negativas consumen la esencia divina del hombre y provocan la muerte espiritual de muchas partes de la conciencia.

Mensaje:

19 Porque su potencia está en su boca y en sus colas. Porque sus colas eran semejantes a serpientes que tienen cabezas, y por ellas dañan.
20 Y los otros hombres que no fueron muertos con estas plagas, no se enmendaron de las obras de sus manos, para que no adorasen a los demonios, y a las imágenes de oro, y de plata, y de metal, y de piedra, y de madera; las cuales no pueden ver, ni oír, ni andar.
21 Y no se arrepintieron de sus homicidios, ni de sus hechicerías, ni de su fornicación, ni de sus hurtos.

Develación:
La boca simboliza la palabra y el pensamiento, mientras que las colas representan las acciones instintivas que brotan del subconsciente; cuando el ego domina al ser humano, tanto sus palabras como sus actos se convierten en instrumentos de daño, pues el veneno psicológico se manifiesta a través de ellos como serpientes que muerden constantemente.

Aun después de sufrir las consecuencias del ego, muchos hombres continúan adorando ídolos, es decir, continúan identificados con las ilusiones materiales, con el dinero, con el poder, con las doctrinas falsas y con las creaciones mentales que sustituyen al verdadero conocimiento del Ser; estas imágenes sin vida representan todas las falsas creencias que apartan al hombre de la experiencia directa del Espíritu.

Se revela la persistencia del ego en la humanidad dormida; los homicidios simbolizan la destrucción de la conciencia ajena mediante el odio y la violencia, las hechicerías representan el uso perverso de las fuerzas mentales y psíquicas, la fornicación indica el desperdicio de la energía creadora y los hurtos simbolizan el robo de las energías del alma por medio de las pasiones; mientras el hombre no se arrepienta profundamente y no elimine estos defectos mediante la muerte psicológica, permanecerá esclavo del abismo interior.

Mensaje:

CAPÍTULO 10

1 Y vi otro ángel fuerte descender del cielo, cercado de una nube, y el arco del cielo estaba en su cabeza; y su rostro era como el sol, y sus pies como columnas de fuego.
2 Y tenía en su mano un librito abierto; y puso su pie derecho sobre el mar, y el izquierdo sobre la tierra;

Develación:
Este ángel poderoso representa al Logos Solar manifestándose en los mundos internos del iniciado; la nube simboliza los velos de los misterios divinos que cubren la presencia del Ser, mientras que el arco del cielo en su cabeza indica la alianza entre el cielo y la tierra dentro del hombre que trabaja en la Gran Obra; su rostro como el sol revela la naturaleza crística de esa inteligencia divina, y sus pies como columnas de fuego señalan el poder del fuego sagrado de la Kundalini sosteniendo los mundos inferiores de la naturaleza humana.

El librito abierto simboliza la sabiduría secreta de los Misterios Gnósticos, la enseñanza de la alquimia sexual y del trabajo interior que se revela únicamente al iniciado preparado; el pie sobre el mar representa el dominio sobre las aguas caóticas de la vida y de la mente subconsciente, mientras que el pie sobre la tierra indica la autoridad del Ser sobre el mundo físico, mostrando que la verdadera sabiduría divina gobierna tanto lo interno como lo externo.

Mensaje:

3 y clamó con grande voz, como cuando un león ruge; y cuando hubo clamado, siete truenos hablaron sus voces.
4 Y cuando los siete truenos hubieron hablado sus voces, yo iba a escribir, y oí una voz del cielo, que me decía: Sella las cosas que los siete truenos han hablado, y no las escribas.

Develación:
El rugido del león simboliza la voz del Cristo interior, poderosa y majestuosa, que resuena en los mundos espirituales cuando el iniciado alcanza cierto grado de desarrollo; los siete truenos representan las siete palabras del Logos, las siete vibraciones del poder creador que corresponden a los siete centros fundamentales del hombre y a los siete grados del fuego sagrado en la espina dorsal.

Esto indica que existen enseñanzas y poderes que no pueden ser revelados públicamente, pues pertenecen a los grandes arcanos de la iniciación; los misterios más profundos de la alquimia y del despertar de la conciencia deben permanecer sellados, porque solo pueden ser comprendidos por quienes han pasado por las pruebas del camino esotérico.

Mensaje:

5 Y el ángel que vi estar sobre el mar y sobre la tierra,
levantó su mano al cielo,
6 y juró por el que vive para siempre jamás, que ha
creado el cielo y las cosas que están en él, y la tierra
y las cosas que están en ella, y el mar y las cosas
que están en él, que el tiempo no será más;

Develación:
El gesto de levantar la mano al cielo simboliza el juramento del Ser ante la ley divina; es la afirmación de que todo cuanto sucede en la iniciación está sometido a la voluntad del Absoluto y a las leyes cósmicas que rigen el destino del alma.

Aquí se anuncia el final del tiempo psicológico para el iniciado que alcanza la realización interior; cuando el Ser se manifiesta plenamente, el alma trasciende la rueda del nacimiento y de la muerte, superando las limitaciones del tiempo y entrando en la eternidad del espíritu.

Mensaje:

7 pero en los días de la voz del séptimo ángel,
cuando él comenzare a tocar la trompeta, el
misterio de Dios será consumado, como él lo
evangelizó a sus siervos los profetas.
8 Y oí una voz del cielo que hablaba otra vez
conmigo, y me decía: Anda ve, y toma el libro
abierto de la mano del ángel que está sobre el mar y
sobre la tierra.

Develación:
El séptimo ángel simboliza la culminación del trabajo espiritual en el ser humano, cuando el fuego sagrado ha ascendido completamente y la obra del Cristo íntimo se consuma en el iniciado; entonces el misterio de Dios, es decir, la unión del alma con el Logos, se realiza plenamente como fue anunciado por los profetas de la sabiduría eterna.

La voz del cielo es la voz del Íntimo que llama al iniciado a recibir directamente la sabiduría secreta; tomar el libro significa asumir conscientemente la doctrina esotérica y comprometerse con la práctica de la Gran Obra.

Mensaje:

9 Y fui al ángel, diciéndole que me diese el
librito; y él me dijo: Toma, y trágalo; y él te
hará amargar tu vientre, pero en tu boca será
dulce como la miel.
10 Y tomé el librito de la mano del ángel, y
lo devoré; y era dulce en mi boca como la
miel; y cuando lo hube devorado, fue
amargo mi vientre.
11 Y él me dice: Necesario es que otra vez profetices a
muchos pueblos y naciones y lenguas y reyes.

Develación:
Tragar el libro simboliza asimilar profundamente la enseñanza gnóstica; al principio la doctrina es dulce como la miel porque revela la esperanza de la liberación espiritual, pero cuando el iniciado comienza a trabajar sobre sí mismo y a eliminar sus defectos, la experiencia se vuelve amarga, pues el enfrentamiento con el ego produce sufrimiento y grandes sacrificios.

Esto confirma que la verdadera sabiduría no es solo conocimiento intelectual, sino experiencia vivida; el sabor dulce corresponde al entusiasmo inicial por la verdad, mientras que la amargura en el vientre representa las pruebas internas, las purificaciones y los dolores del camino iniciático.

Cuando el iniciado ha asimilado la sabiduría del Ser, recibe la misión de transmitir la enseñanza espiritual a la humanidad; profetizar significa revelar la verdad gnóstica a las diferentes razas y pueblos, ayudando a despertar la conciencia dormida.

Mensaje:

CAPÍTULO 11

1 Y me fue dada una caña semejante a una vara, y se
me dijo: Levántate, y mide el templo de Dios, y el
altar, y a los que adoran en él.
2 Y echa fuera el patio que está dentro del
templo, y no lo midas, porque es dado a los
gentiles; y hollarán la ciudad santa cuarenta y
dos meses.

Develación:
La caña simboliza la vara de la justicia y de la medida interior con la cual el iniciado debe examinar su propio templo, que es su cuerpo físico y su psicología; medir el templo significa evaluar el estado de su obra espiritual, del altar del corazón y de la pureza de su adoración al Ser.

El patio representa las partes externas y profanas de la naturaleza humana, dominadas por el ego y por las influencias del mundo; esas regiones de la psiquis no pueden considerarse dentro del verdadero templo del Espíritu porque están sometidas a la mecanicidad de la naturaleza inferior durante largos periodos de prueba simbolizados por los cuarenta y dos meses.

Mensaje:

3 Y daré a mis dos testigos, y ellos profetizarán por mil
doscientos sesenta días, vestidos de cilicio.
4 Estas son las dos olivas, y los dos candeleros que
están delante del Dios de la tierra.

Develación:
Los dos testigos son las dos fuerzas fundamentales de la alquimia: el principio masculino y el principio femenino, las dos corrientes de energía creadora que deben unirse en la castidad científica; vestidos de cilicio indica que su manifestación ocurre mediante disciplina, sacrificio y trabajo consciente durante el proceso iniciático.

Las dos olivas representan las dos corrientes energéticas del organismo humano, el Ida y el Pingala, que alimentan el fuego sagrado; los dos candeleros simbolizan los dos polos de la energía creadora que iluminan el camino del iniciado cuando se trabaja correctamente con la transmutación sexual.

Mensaje:

5 Y si alguno les quisiere empecer, sale fuego de la
boca de ellos, y devora a sus enemigos; y si alguno
les quisiere hacer daño, es necesario que él sea así
muerto.
6 Estos tienen potestad de cerrar el cielo, que no
llueva en los días de su profecía, y tienen poder
sobre las aguas para convertirlas en sangre, y para
herir la tierra con toda plaga cuantas veces
quisieren.

Develación:
El fuego que sale de su boca es el fuego sagrado del Espíritu, el poder del Verbo divino que destruye las fuerzas tenebrosas del ego; quien intenta oponerse a las leyes del trabajo interior se enfrenta inevitablemente al poder purificador del fuego divino.

Este poder simboliza el dominio de las fuerzas creadoras cuando el iniciado trabaja correctamente con la alquimia sexual; cerrar el cielo significa retener las energías espirituales para el trabajo interior, transformar las aguas en sangre indica la transmutación de la energía sexual en energía espiritual, y herir la tierra con plagas representa la acción del fuego purificador que destruye los defectos psicológicos dentro del hombre.

Mensaje:

7 Y cuando ellos hubieren acabado su
testimonio, la bestia que sube del abismo hará
guerra contra ellos, y los vencerá, y los matará.
8 Y sus cuerpos serán echados en las plazas de la
gran ciudad, que espiritualmente es llamada
Sodoma, y Egipto; donde también nuestro Señor
fue crucificado.

Develación:
Cuando las dos fuerzas sagradas del trabajo interior han manifestado su testimonio dentro del iniciado, aparece inevitablemente la bestia del abismo, símbolo del ego pluralizado que surge desde las profundidades del subconsciente para oponerse al despertar espiritual; esta bestia representa las pasiones animales, la lujuria, el orgullo y todos los agregados psicológicos que combaten contra la obra del Espíritu, y cuando el iniciado no está suficientemente preparado, dichas fuerzas pueden temporalmente vencer y silenciar el trabajo espiritual.

La gran ciudad simboliza la humanidad dominada por el materialismo y el ego; Sodoma representa la degeneración sexual y Egipto simboliza la esclavitud psicológica de la conciencia; allí es donde el Cristo íntimo es continuamente crucificado por los errores humanos, y donde las fuerzas espirituales parecen quedar humilladas y expuestas ante el dominio de la naturaleza inferior.

Mensaje:

9 Y los de los linajes, y de los pueblos, y de las
lenguas, y de los gentiles verán los cuerpos de
ellos por tres días y medio, y no permitirán que sus
cuerpos sean puestos en sepulcros.
10 Y los moradores de la tierra se gozarán
sobre ellos, y se alegrarán, y se enviarán dones
los unos a los otros; porque estos dos profetas
han atormentado a los que moran sobre la
tierra.

Develación:
Los tres días y medio simbolizan un periodo de prueba y de aparente derrota espiritual en el cual las fuerzas superiores parecen vencidas; las multitudes representan los diversos aspectos de la psicología humana que observan sin comprender el significado del sacrificio espiritual, pues la humanidad dormida contempla la caída de los valores espirituales sin poder entender el drama interno del alma.

Los moradores de la tierra simbolizan la humanidad identificada con la materia y el ego; estos se alegran cuando las fuerzas espirituales parecen derrotadas, porque el trabajo gnóstico incomoda profundamente al ego, ya que la enseñanza de la muerte psicológica y de la castidad científica hiere los intereses de las pasiones humanas.

Mensaje:

11 Y después de tres días y medio, el Espíritu de
vida, enviado de Dios entró en ellos, y se alzaron
sobre sus pies, y vino gran temor sobre los que los
vieron.
12 Y oyeron una grande voz del cielo, que les decía:
Subid acá. Y subieron al cielo en una nube, y sus
enemigos los vieron.

Develación:
Después del periodo de prueba, el Espíritu de vida, es decir, el poder del Ser, revive las fuerzas espirituales

dentro del iniciado; esto simboliza la resurrección interior que ocurre cuando el fuego divino vuelve a levantarse y la conciencia recupera su dominio sobre la naturaleza inferior, provocando gran temor en los defectos psicológicos que intentaban dominar al alma.

La voz del cielo representa el llamado del Ser a los mundos superiores; subir al cielo simboliza la elevación de la conciencia hacia estados superiores del ser, lograda mediante el trabajo interior y la purificación psicológica; la nube indica nuevamente los misterios de la iniciación, mientras que los enemigos que observan son los propios defectos del iniciado que contemplan impotentes el triunfo del espíritu.

Mensaje:

13 Y en aquella hora fue hecho gran temblor de
tierra, y la décima parte de la ciudad cayó, y fueron
muertos en el temblor de tierra los nombres de siete
mil hombres; y los demás fueron espantados, y
dieron gloria al Dios del cielo.
14 El segundo ¡Ay! es pasado; he aquí, el tercer ¡Ay!
vendrá presto.

Develación:
El temblor de tierra simboliza una profunda transformación psicológica que sacude las estructuras del ego dentro del iniciado; la caída de parte de la ciudad representa la destrucción de numerosos defectos, y el número siete mil indica la acción del poder espiritual sobre múltiples aspectos de la mente; aquellos que sobreviven, es decir, los elementos de conciencia liberados, reconocen entonces la grandeza del Ser.

Este anuncio indica que las pruebas del camino iniciático se desarrollan en etapas sucesivas; cada “ay” simboliza una fase de sufrimiento purificador necesaria para que el alma elimine progresivamente las capas más profundas del ego.

Mensaje:

15 Y el séptimo ángel tocó la trompeta. Y fueron
hechas grandes voces en el cielo, que decían: Los
reinos de este mundo son reducidos a nuestro
Señor y a su Cristo; y reinará para siempre jamás.
16 Y los veinticuatro ancianos que estaban
sentados delante de Dios en sus sillas, se
postraron inclinadas sus caras, y adoraron a
Dios,

Develación:
La séptima trompeta representa la culminación del proceso espiritual, cuando el Cristo íntimo toma pleno dominio sobre todos los reinos de la naturaleza humana; los mundos interior y exterior quedan entonces subordinados al gobierno del Ser, y la conciencia liberada participa del reinado eterno del espíritu.

Los veinticuatro ancianos representan las veinticuatro partes autónomas del Ser que constituyen la estructura divina del hombre real; cuando el Cristo interior triunfa, todas estas partes se inclinan reverentes ante el Logos, reconociendo la supremacía del principio divino.

Mensaje:

17 diciendo: Te damos gracias, Señor Dios
Todopoderoso, que eres y que eras y que has
de venir, porque has tomado tu grande
potencia, y has reinado.
18 Y los gentiles se han airado, y tu ira es venida,
y el tiempo de los muertos para que sean
juzgados, y para que des el galardón a tus siervos
los profetas, y a los santos, y a los que temen tu
Nombre, a los pequeñitos y a los grandes, y para
que destruyas los que destruyen la tierra.
19 Y el templo de Dios fue abierto en el cielo, y el
arca de su Testamento fue vista en su templo. Y
fueron hechos relámpagos y voces y truenos y
terremotos y grande granizo.

Develación:
Esta alabanza simboliza la realización del eterno presente del Ser, pues el espíritu es pasado, presente y futuro al mismo tiempo; cuando el Cristo interior se manifiesta plenamente, el poder divino reina dentro del hombre y la conciencia entra en comunión con la eternidad.

Los gentiles simbolizan los elementos egoicos que se rebelan contra la ley divina; el juicio de los muertos representa el examen kármico de todos los defectos psicológicos que deben ser eliminados; al mismo tiempo, las partes puras del alma reciben su recompensa espiritual, mientras que los elementos destructivos del ego son finalmente aniquilados por la justicia divina.

La apertura del templo celestial simboliza la revelación del santuario interior del Ser cuando la conciencia ha sido purificada; el arca del testamento representa la presencia viva de la ley divina dentro del corazón del iniciado; los relámpagos, truenos y terremotos indican las poderosas transformaciones espirituales que acompañan la manifestación del Logos en la conciencia humana.

Mensaje:

CAPÍTULO 12

1 Y una gran señal apareció en el cielo: una
mujer vestida del sol, y la luna debajo de sus

pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas.
2 Y estando encinta, clamaba con dolores de parto, y sufría tormento por dar a luz.

Develación:
Esta mujer representa a la Divina Madre Kundalini, el principio eterno femenino del Ser que se manifiesta en los mundos internos del iniciado; vestida del sol indica que está revestida con la luz del Cristo íntimo, la luna bajo sus pies simboliza el dominio sobre las fuerzas mecánicas de la naturaleza inferior y de la mente lunar, mientras que la corona de doce estrellas representa las doce potencias o facultades del Ser plenamente iluminadas en la conciencia del iniciado.

El embarazo de la mujer simboliza la gestación del Cristo íntimo dentro del iniciado; los dolores de parto representan las profundas purificaciones, sacrificios y sufrimientos conscientes que el discípulo debe atravesar para que la conciencia crística nazca dentro de su alma mediante el trabajo alquímico y la muerte del ego.

Mensaje:

3 Y fue vista otra señal en el cielo: y he aquí un grande dragón bermejo, que tenía siete cabezas y diez cuernos, y en sus cabezas siete diademas.
4 Y su cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo, y las echó en tierra. Y el dragón se paró delante de la mujer que estaba de parto, a fin de devorar a su hijo cuando hubiese nacido.

Develación:
El dragón rojo simboliza el ego pluralizado, el conjunto de agregados psicológicos que dominan la naturaleza inferior del hombre; sus siete cabezas representan las siete formas principales del pecado capital que gobiernan la mente humana, mientras que los diez cuernos simbolizan las múltiples manifestaciones del poder del ego en la vida material.

La cola del dragón representa las fuerzas involutivas del ego que arrastran a muchas conciencias hacia la caída espiritual; las estrellas simbolizan almas o facultades espirituales que han sido derribadas por el poder del deseo y de la ignorancia; el dragón esperando devorar al hijo indica que el ego intenta destruir el nacimiento del Cristo íntimo dentro del iniciado.

Mensaje:

5 Y ella dio a luz un hijo varón, el cual había de regir todos los gentiles con vara de hierro; y su hijo fue arrebatado para Dios y para su trono.
6 Y la mujer huyó al desierto, donde tiene lugar aparejado de Dios, para que allí la mantengan mil doscientos sesenta días.

Develación:
El hijo varón es el Cristo íntimo que nace en el corazón del iniciado cuando la Gran Obra avanza; la vara de hierro simboliza el poder de la voluntad divina que gobierna las fuerzas de la naturaleza inferior, y ser arrebatado hacia el trono de Dios indica que la conciencia crística pertenece a los mundos superiores del espíritu.

El desierto representa el estado de retiro interior y de pruebas espirituales que el iniciado debe atravesar; allí la Divina Madre protege el desarrollo del Cristo íntimo durante un periodo simbólico de trabajo espiritual representado por los mil doscientos sesenta días.

Mensaje:

7 Y fue hecha una grande batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles lidiaban contra el dragón; y lidiaba el dragón y sus ángeles.
8 Y no prevalecieron, ni su lugar fue más hallado en el cielo.

Develación:
Esta batalla simboliza la lucha interna entre las fuerzas del Ser y las fuerzas del ego dentro del hombre; Miguel representa el poder del espíritu guerrero que combate para liberar la conciencia, mientras que los ángeles del dragón simbolizan los defectos psicológicos que se resisten a desaparecer.

Cuando el trabajo espiritual avanza y el fuego sagrado purifica la psicología del iniciado, las fuerzas del ego pierden su dominio en los mundos superiores de la conciencia y ya no pueden ocupar el lugar que antes tenían dentro del templo interior.

Mensaje:

9 Y fue lanzado fuera aquel gran dragón, que es la serpiente antigua, que es llamada diablo y Satanás, el cual engaña a todo el mundo; y fue arrojado en tierra, y sus ángeles fueron derribados con él.
10 Y oí una grande voz en el cielo que decía: Ahora es hecha en el cielo salvación, y virtud, y Reino de nuestro Dios, y potencia de su Cristo; porque el acusador de nuestros hermanos es ya derribado, el cual los acusaba delante de nuestro Dios día y noche.

Develación:
La serpiente antigua representa la naturaleza inferior del deseo que engaña a la humanidad; arrojar al dragón significa expulsar de la conciencia las fuerzas egoicas mediante el trabajo de la muerte psicológica, haciendo que estas regresen a los niveles inferiores de la naturaleza.

Cuando el ego pierde su poder dentro del iniciado, la conciencia experimenta la salvación interior; el acusador simboliza las fuerzas del karma asociadas a los defectos psicológicos, que continuamente acusan al alma ante la ley divina, pero al eliminar los defectos se debilita el poder de esas acusaciones.

Mensaje:

11 Y ellos le han vencido por causa de la sangre del Cordero, y por la Palabra de su testimonio; y no han amado sus vidas hasta la muerte.
12 Por lo cual alegraos, cielos, y los que moráis en ellos. ¡Ay de los moradores de la tierra y del mar! Porque el diablo ha descendido a vosotros, teniendo gran ira, sabiendo que tiene poco tiempo.

Develación:
La sangre del Cordero representa la energía crística transmutada mediante el sacrificio consciente y la alquimia sexual; la palabra del testimonio es la verdad vivida del iniciado, y no amar la vida hasta la muerte significa estar dispuesto a sacrificar los deseos y a morir psicológicamente para que el espíritu triunfe.

Cuando el ego es expulsado de los niveles superiores de la conciencia, desciende a las regiones inferiores de la psicología humana donde intensifica su actividad; por eso el trabajo espiritual se vuelve más intenso, pues los defectos restantes luchan con mayor fuerza antes de ser definitivamente eliminados.

Mensaje:

13 Y cuando vio el dragón que él había sido derribado en tierra, persiguió a la mujer que había dado a luz el hijo varón.
14 Y fueron dadas a la mujer dos alas de gran águila, para que de la presencia de la serpiente volase al desierto a su lugar, donde es mantenida *por un* tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo.

Develación:
El ego, al verse debilitado, dirige su ataque contra la Divina Madre y contra el proceso de nacimiento del Cristo interior; esto simboliza las tentaciones y pruebas que el iniciado enfrenta cuando está próximo a lograr grandes avances espirituales.

Las alas de águila representan las facultades espirituales superiores que permiten al iniciado elevar su conciencia por encima de las fuerzas del ego; volar al desierto simboliza refugiarse en la vida interior y en la disciplina espiritual durante un periodo de purificación y preparación.

Mensaje:

15 Y la serpiente echó de su boca tras la mujer agua como un río, a fin de hacer que fuese arrebatada del río.
16 Y la tierra ayudó a la mujer; y la tierra abrió su boca, y sorbió el río que había echado el dragón de su boca.
17 Entonces el dragón fue airado contra la mujer; y se fue a hacer guerra contra los otros de la simiente de ella, los cuales guardan los mandamientos de Dios, y tienen el testimonio de Jesús, el Cristo.

Develación:
El río simboliza las corrientes de pensamientos, emociones y tentaciones que el ego lanza para arrastrar al iniciado hacia la caída; estas aguas representan las ilusiones y distracciones de la mente que buscan apagar el fuego espiritual.

La tierra representa la fuerza estabilizadora de la naturaleza y del trabajo práctico en la vida; mediante la disciplina, la acción consciente y la rectitud en la conducta, el iniciado neutraliza las influencias negativas que el ego intenta lanzar contra su proceso espiritual.

Finalmente el dragón dirige su lucha contra todos aquellos que siguen el camino del Cristo íntimo; la simiente de la mujer representa a los iniciados y buscadores de la verdad que trabajan con la Divina Madre y guardan las leyes espirituales, por lo cual el ego y las fuerzas tenebrosas se levantan continuamente contra ellos en la batalla interior por la liberación de la conciencia.

Mensaje:

CAPÍTULO 13

1 Y yo me paré sobre la arena del mar, y vi una bestia subir del mar, que tenía siete cabezas y diez cuernos; y sobre sus cuernos diez diademas; y sobre las cabezas de ella nombre de blasfemia.
2 Y la bestia que vi, era semejante a un leopardo, y sus pies como pies de oso, y su boca como boca de león. Y el dragón le dio su poder, y su trono, y grande potestad.

Develación:
El mar simboliza las aguas caóticas del subconsciente humano, de donde surge la bestia que representa al ego pluralizado en su forma colectiva y poderosa; las siete cabezas indican las siete capitales raíces del defecto psicológico que dominan la humanidad, mientras que los diez cuernos señalan el poder de las fuerzas materiales que gobiernan el mundo profano; los nombres de blasfemia simbolizan todas las doctrinas, pensamientos y acciones que niegan la divinidad interior del hombre.

Las diferentes formas animales representan las múltiples facetas del ego: el leopardo simboliza la astucia y la violencia instintiva, el oso representa la brutalidad y la fuerza ciega del instinto, y el león indica el orgullo y la dominación; el dragón, que es la serpiente del ego, entrega su poder a esta bestia porque toda estructura del mal en el mundo procede de la ignorancia y de los agregados psicológicos que gobiernan la conciencia dormida.

Mensaje:

3 Y vi una de sus cabezas como herida de muerte,
y la llaga de su muerte fue curada; y toda la tierra
maravillada, siguió a la bestia.
4 Y adoraron al dragón que había dado la
potestad a la bestia, y adoraron a la bestia,
diciendo: ¿Quién es semejante a la bestia,
y quién podrá lidiar con ella?

Develación:
Esta herida simboliza momentos en la historia o en la vida interior donde el ego parece ser debilitado o derrotado; sin embargo, cuando la humanidad no realiza la muerte psicológica profunda, el ego vuelve a levantarse y recupera su dominio, causando que la conciencia dormida vuelva a someterse a sus engaños.

Adorar al dragón y a la bestia significa vivir sometidos al ego, a los deseos y a las pasiones inferiores; la humanidad fascinada por el poder material, el orgullo y la violencia, termina rindiendo culto inconsciente a esas fuerzas, creyendo que son invencibles.

Mensaje:

5 Y le fue dada boca que hablaba grandes
cosas y blasfemias; y le fue dada potencia de
obrar cuarenta y dos meses.
6 Y abrió su boca en blasfemias contra Dios, para
blasfemar su Nombre, y su Tabernáculo, y los que
moran en el cielo.

Develación:
La boca blasfema simboliza las doctrinas falsas, las filosofías materialistas y las palabras que niegan la realidad del espíritu; los cuarenta y dos meses representan un periodo de dominio del ego sobre la humanidad, un ciclo simbólico de prueba donde las fuerzas del error parecen gobernar.

Blasfemar contra Dios significa negar la divinidad interior del hombre; blasfemar contra el tabernáculo simboliza atacar el templo del Ser que existe en cada individuo, y blasfemar contra los que moran en el cielo indica despreciar las realidades espirituales y las jerarquías divinas.

Mensaje:

7 Y le fue dado hacer guerra contra los
santos, y vencerlos. También le fue dada
potencia sobre toda tribu y pueblo y lengua y
gente.
8 Y todos los que moran en la tierra le
adoraron, cuyos nombres no están escritos
en el libro de la vida (del Cordero, el cual
fue muerto) desde el principio del mundo.

Develación:
La bestia lucha contra los santos porque el ego siempre se opone al despertar de la conciencia; los santos representan a quienes buscan la liberación espiritual, y la aparente victoria de la bestia indica que, en el mundo material, las fuerzas del ego parecen dominar sobre los buscadores de la verdad.

El libro de la vida simboliza el registro de las almas que trabajan conscientemente en su despertar; aquellos que no están en él representan a quienes viven identificados con el ego y la ilusión material, y por ello se someten al dominio de la bestia.

Mensaje:

9 Si alguno tiene oído, oiga.
10 El que lleva en cautividad, va en cautividad;
el que a cuchillo matare, es necesario que a
cuchillo sea muerto. Aquí está la paciencia y la
fe de los santos.

Develación:
Esta frase indica que estas enseñanzas no son comprendidas por la mente ordinaria, sino únicamente por la conciencia despierta del buscador sincero que escucha con el oído de la sabiduría interior.

Este versículo revela la ley del karma, según la cual toda acción produce una consecuencia inevitable; quien esclaviza a otros queda esclavizado por sus propios defectos, y quien hiere a los demás recibe el resultado de su propia violencia; comprender esta ley fortalece la paciencia y la fe del iniciado.

Mensaje:

11 Después vi otra bestia que subía de la tierra;
y tenía dos cuernos semejantes a los del
Cordero, mas hablaba como el dragón.
12 Y ejerce todo el poder de la primera bestia
en presencia de ella; y hace a la tierra y a los
moradores de ella adorar la primera bestia,
cuya llaga de muerte fue curada.

Develación:
La segunda bestia representa las falsas espiritualidades y doctrinas que aparentan pureza pero que en realidad están dominadas por el ego; sus cuernos semejantes al

Cordero indican apariencia de santidad, mientras que su voz de dragón revela que su origen es el mismo ego engañador.

Esta bestia representa sistemas religiosos o ideológicos que, bajo apariencia espiritual, mantienen a la humanidad sometida al ego; en lugar de liberar la conciencia, conducen a las masas a venerar el poder material y la ilusión del mundo.

Mensaje:

13 Y hace grandes señales, de tal manera
que aun hace descender fuego del cielo a la
tierra delante de los hombres.
14 Y engaña a los moradores de la tierra por las
señales que le ha sido dado hacer en presencia
de la bestia, mandando a los moradores de la
tierra que hagan la imagen de la bestia que tiene
la herida de cuchillo, y vivió.

Develación:
Las señales simbolizan fenómenos psíquicos o aparentes milagros que pueden engañar a la humanidad; tales manifestaciones pueden impresionar a las masas, pero no provienen necesariamente del espíritu, pues también pueden ser producidas por fuerzas inferiores de la naturaleza.

La imagen de la bestia representa la construcción mental y cultural de sistemas que perpetúan el dominio del ego; las sociedades humanas reproducen constantemente las estructuras del error porque la conciencia dormida imita y alimenta las fuerzas del materialismo.

Mensaje:

15 Y le fue dado que diese espíritu a la imagen
de la bestia, para que la imagen de la bestia
hable; y hará que cualesquiera que no adoraren
la imagen de la bestia sean muertos.
16 Y hacía a todos, a los pequeños y grandes, ricos y
pobres, libres y siervos, tomar la señal en su mano
derecha, o en sus frentes;

Develación:
Dar espíritu a la imagen simboliza dar vida psicológica a los sistemas del ego mediante la identificación mental y emocional de las masas; quien no se somete a esas estructuras del error sufre persecución, rechazo o destrucción social.

La señal de la bestia simboliza la identificación total con el ego y el materialismo; la frente representa la mente dominada por las falsas ideas, mientras que la mano derecha simboliza las acciones gobernadas por el deseo y la ambición.

Mensaje:

17 y que ninguno pueda comprar o vender, sino el
que tiene la señal, o el nombre de la bestia, o el
número de su nombre.
18 Aquí hay sabiduría. El que tiene entendimiento,
cuente el número de la bestia; porque el número del
hombre, y el número de ella es seiscientos sesenta y
seis.

Develación:
Esto indica que el sistema materialista del mundo exige la participación en las estructuras del ego para funcionar dentro de él; quien no se somete a esas leyes de la ambición y del deseo encuentra grandes dificultades en la sociedad dominada por la bestia.

El número 666 representa la humanidad dominada por el ego en sus tres centros principales: pensamiento, sentimiento y acción; es el símbolo del hombre que ha olvidado su esencia divina y vive esclavizado por el deseo, la mente materialista y las pasiones inferiores, siendo esta la cifra cabalística del dominio completo del ego sobre la naturaleza humana.

Mensaje:

CAPÍTULO 14

1 Y miré, y he aquí, el Cordero estaba sobre el
monte de Sion, y con él ciento cuarenta y cuatro
mil, que tenían el Nombre de su Padre escrito en
sus frentes.
2 Y oí una voz del cielo como ruido de muchas
aguas, y como sonido de un gran trueno; y oí una
voz de tañedores de arpas que tañían con sus arpas.

Develación:
El Cordero es el Cristo Íntimo, el Logos Solar que nace en el corazón del iniciado cuando éste ha trabajado profundamente en la Gran Obra. El Monte de Sion no es un lugar físico, sino la cima de la conciencia realizada, el estado de perfección espiritual alcanzado por quienes han levantado la serpiente ígnea de sus mágicos poderes a través de la columna vertebral. Los ciento cuarenta y cuatro mil representan a las almas que han logrado la autorrealización íntima del Ser mediante la alquimia sexual y la eliminación radical del ego. El Nombre del Padre escrito en sus frentes indica que han despertado plenamente el centro intelectual superior y el ojo de la sabiduría; en ellos la mente ha sido sellada con la conciencia divina, pues su pensamiento ya no pertenece al yo psicológico, sino al Padre que está en secreto.

La voz del cielo simboliza la palabra del Logos que resuena en los mundos superiores de conciencia. El ruido de muchas aguas representa las corrientes vivas del Espíritu Universal de Vida manifestándose en los

planos internos. El gran trueno es la voz del Padre en el espacio infinito, la palabra creadora que da origen a los mundos. Las arpas indican las vibraciones armónicas de las esferas celestes, pues todo el cosmos es música, y cada iniciado que despierta participa de esa sinfonía divina cuando su alma entra en resonancia con la ley del Cristo.

Mensaje:

3 Y cantaban como un cántico nuevo delante del
trono, y delante de los cuatro animales, y de los
ancianos; y ninguno podía aprender el cántico sino
aquellos ciento cuarenta y cuatro mil, los cuales
son comprados de entre los de la tierra.
4 Estos son los que con mujeres no son
contaminados; porque son vírgenes. Estos
siguen al Cordero por dondequiera que fuere.
Estos son comprados de entre los hombres por
primicias para Dios, y para el Cordero.

Develación:
El cántico nuevo es la sabiduría secreta del Cristo Cósmico, la doctrina viva de la liberación que solo puede comprender quien ha despertado la conciencia. El trono es el trono del Ser, centro de gobierno de todo el universo interior del hombre. Los cuatro animales representan las cuatro fuerzas fundamentales de la naturaleza y del Evangelio, guardianes de la sabiduría divina. Los ancianos simbolizan a los grandes maestros de la humanidad solar. Nadie puede aprender ese cántico si no ha sido redimido de entre los hombres, es decir, si no ha muerto en sí mismo mediante la disolución del ego, pagando con sacrificio y trabajo consciente el precio de su liberación.

Aquí se habla del misterio de la castidad científica enseñada en la alquimia gnóstica. No contaminarse con mujeres no significa rechazar a la mujer, sino no derramar jamás el ens seminis, la energía creadora. Los verdaderos vírgenes son aquellos que practican la transmutación sexual, transformando el fuego creador en luz y conciencia. Seguir al Cordero significa vivir conforme a la voluntad del Cristo Íntimo, obedeciendo la ley del sacrificio por la humanidad. Ser primicias para Dios indica que estos iniciados se han convertido en frutos maduros del árbol de la vida, ofreciendo su existencia al servicio del Padre y del Cristo.

Mensaje:

5 Y en su boca no ha sido hallado engaño, porque ellos
son sin mácula delante del trono de Dios.
6 Y vi otro ángel volar por en medio del cielo, que
tenía el Evangelio eterno para que evangelizase a los
que moran en la tierra, y a toda nación y tribu y
lengua y pueblo,

Develación:
La boca simboliza la palabra creadora del iniciado. No hay engaño en ellos porque han eliminado la mentira del ego, y su verbo se ha vuelto puro como la verdad del Ser. Estar sin mácula significa haber disuelto los defectos psicológicos que constituyen la mancha del alma. Cuando el ego muere radicalmente, el hombre queda limpio ante el trono del Padre, porque la conciencia liberada refleja sin distorsión la luz divina.

El ángel representa a los mensajeros de la Logia Blanca que transmiten la enseñanza eterna del Cristo. El Evangelio eterno no pertenece a una religión particular; es la sabiduría universal de la liberación de la conciencia. Volar por en medio del cielo indica que esta enseñanza desciende desde los mundos superiores para ser anunciada a toda la humanidad, sin distinción de razas ni culturas, pues la gnosis es patrimonio del espíritu.

Mensaje:

7 diciendo en alta voz: Temed a Dios, y dadle
honra; porque la hora de su juicio es venida; y
adorad a aquel que ha hecho el cielo y la tierra y el
mar y las fuentes de las aguas.
8 Y otro ángel le siguió, diciendo: Ya es caída,
ya es caída Babilonia, aquella gran ciudad,
porque ella ha dado a beber a todos los gentiles
del vino de la ira de su fornicación.

Develación:
Temer a Dios significa respetar profundamente la ley divina que rige el cosmos. La hora del juicio no es solamente un evento externo, sino un proceso interior en el cual cada acción del ser humano es pesada en la balanza del karma. Adorar al creador del cielo, la tierra y las aguas significa reconocer al Ser íntimo como origen de todas las cosas y someter nuestra voluntad a su dirección, viviendo conforme a la ley, la verdad y la conciencia.

Babilonia simboliza la civilización degenerada basada en el materialismo, el egoísmo y la fornicación. Es el mundo psicológico del ego colectivo que embriaga a la humanidad con el vino de los placeres ilusorios. Su caída indica que todo sistema construido sobre el error y el abuso de la energía creadora está destinado a destruirse. Cuando la ley divina actúa, las estructuras del ego y de la corrupción inevitablemente se derrumban.

Mensaje:

9 Y el tercer ángel los siguió, diciendo en alta voz:
Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y toma la
señal en su frente, o en su mano,
10 éste también beberá del vino de la ira de Dios, el
cual está echado puro en el cáliz de su ira; y será
atormentado con fuego y azufre delante de los
santos ángeles, y delante del Cordero;

Develación:
La bestia representa al ego pluralizado que domina la psicología de la humanidad. Adorar a la bestia significa vivir sometido a los deseos, pasiones y ambiciones del yo. La señal en la frente indica una mente identificada con la mentira del ego, mientras que la señal en la mano representa las acciones dominadas por los defectos psicológicos. Quien vive así se convierte en servidor de la bestia interior.

El vino de la ira de Dios es la ley del karma actuando con rigor sobre quienes persisten en el mal. El fuego y el azufre simbolizan los procesos purificadores de la naturaleza inferior donde el ego es desintegrado por la ley cósmica. Estos tormentos no son castigos arbitrarios, sino consecuencias inevitables de las acciones del hombre frente a la conciencia divina representada por los ángeles y el Cristo.

Mensaje:

11 y el humo del tormento de ellos sube para
siempre jamás. Y los que adoran a la bestia y a su
imagen, no tienen reposo día ni noche, ni
cualquiera que tomare la señal de su nombre.
12 Aquí está la paciencia de los santos; aquí están los
que guardan los mandamientos de Dios, y la fe de
Jesús.

Develación:
El humo simboliza el sufrimiento psicológico producido por el ego. Mientras la conciencia permanezca atrapada en los defectos, no puede existir reposo interior. Día y noche representan los distintos estados de la existencia; en todos ellos el ego genera inquietud, dolor y conflicto. Solo la muerte del yo permite la verdadera paz del espíritu.

La paciencia de los santos es la perseverancia del iniciado que trabaja durante toda su vida en la muerte del ego, la práctica de la alquimia y el servicio a la humanidad. Guardar los mandamientos significa vivir conforme a las leyes divinas, no solo externamente, sino en la transformación profunda del corazón. La fe de Jesús es la fe consciente del Cristo, basada en la experiencia directa de la verdad.

Mensaje:

13 Y oí una voz del cielo que me decía: Escribe:
Bienaventurados son los muertos, que de aquí en
adelante mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, que
descansan de sus obras; y sus obras los siguen.
14 Y miré, y he aquí una nube blanca; y sobre la
nube uno sentado semejante al Hijo del hombre,
que tenía en su cabeza una corona de oro, y en su
mano una hoz aguda.

Develación:
Los muertos en el Señor son aquellos que han logrado morir psicológicamente, eliminando los agregados del ego. Esa muerte mística trae descanso a la conciencia, porque el alma deja de sufrir bajo la tiranía de los defectos. Sin embargo, las obras siguen al iniciado, pues todo acto consciente queda registrado en la ley y constituye el patrimonio espiritual que acompaña al alma en su camino hacia la liberación.

La nube blanca simboliza los mundos superiores de pureza espiritual donde se manifiesta el Cristo. El Hijo del Hombre es el Cristo Íntimo encarnado en el iniciado que ha alcanzado la maestría. La corona de oro representa la soberanía del espíritu sobre la materia, fruto de la realización interior. La hoz aguda es el instrumento de la ley divina que siega las obras del mundo, separando lo verdadero de lo falso y marcando el momento en que cada alma recoge el fruto de lo que ha sembrado.

Mensaje:

15 Y otro ángel salió del templo, clamando con alta
voz al que estaba sentado sobre la nube: Mete tu
hoz, y siega; porque la hora de segar te es venida,
porque la mies de la tierra está madura.
16 Y el que estaba sentado sobre la nube echó su hoz
sobre la tierra, y la tierra fue segada.

Develación:
El ángel que sale del templo representa a la ley divina que surge del santuario interior del Ser. El que está sentado sobre la nube es el Cristo Íntimo en su función de juez y redentor. La siega simboliza el momento en que la humanidad recoge el fruto de sus propias acciones, pues toda obra sembrada en la vida madura inevitablemente bajo la ley del karma. La mies madura indica que el desarrollo de los acontecimientos ha llegado a su culminación y que la conciencia debe enfrentar las consecuencias de lo que ha cultivado en su mundo psicológico.

Cuando el Cristo interior arroja la hoz sobre la tierra, se manifiesta la acción directa de la justicia divina en la humanidad. La tierra simboliza el mundo material y psicológico donde el hombre vive y actúa. Ser segada significa que los procesos de la ley separan lo que pertenece al espíritu de lo que pertenece al ego. Así, la conciencia es llamada a rendir cuentas ante la verdad del Ser.

Mensaje:

17 Y salió otro ángel del templo que está en el cielo,
teniendo también una hoz aguda.
18 Y otro ángel salió del altar, el cual tenía poder
sobre el fuego, y clamó con gran voz al que tenía
la hoz aguda, diciendo: Mete tu hoz aguda, y
vendimia los racimos de la tierra; porque están
maduras sus uvas.

Develación:
Este segundo ángel simboliza otra manifestación de la ley cósmica actuando desde los mundos superiores. El templo del cielo es el santuario del Absoluto donde residen las jerarquías divinas. La hoz aguda representa nuevamente el poder de la ley que corta, separa y define el destino de las almas conforme a sus obras.

El altar es símbolo del sacrificio y del fuego sagrado de la transmutación. El ángel que tiene poder sobre el fuego representa la inteligencia divina que gobierna las energías creadoras del universo. La vendimia de los racimos indica que las pasiones y obras de la humanidad han alcanzado su punto de madurez; aquello que el hombre sembró mediante sus deseos, pensamientos y actos ahora debe ser recogido bajo la ley inexorable del karma.

Mensaje:

19 Y el ángel echó su hoz aguda en la tierra, y
vendimió la viña de la tierra, y la envió al grande
lagar de la ira de Dios.
20 Y el lagar fue pisado fuera de la
ciudad, y del lagar salió sangre hasta los
frenos de los caballos por mil seiscientos
estadios.

Develación:
La viña de la tierra simboliza la humanidad misma, cuyas acciones se han desarrollado dentro del campo de la existencia material. El lagar de la ira de Dios representa los procesos severos de la ley cósmica mediante los cuales las fuerzas inferiores del ego son trituradas. Esta imagen expresa el destino de todo aquello que se opone al orden divino: ser transformado o destruido por la justicia universal.

El lagar fuera de la ciudad indica que los procesos purificadores de la ley ocurren fuera del reino de los justos, en los dominios donde el ego debe enfrentar su propia desintegración. La sangre simboliza el sufrimiento que resulta de la confrontación con las consecuencias de nuestras acciones. Los caballos representan las fuerzas instintivas y energías vitales del hombre, y la medida simbólica de los estadios indica la magnitud del proceso kármico que se desencadena cuando la humanidad ha abusado de las leyes divinas.

Mensaje:

CAPÍTULO 15

1 Y vi otra señal en el cielo, grande y admirable, que
era siete ángeles que tenían las siete plagas postreras,
porque en ellas es consumada la ira de Dios.
2 Y vi así como un mar de vidrio mezclado con
fuego; y *vi* los que habían alcanzado la victoria de
la bestia, y de su imagen, y de su señal, y del
número de su nombre, estar sobre el mar *semejante*
al vidrio, teniendo las arpas de Dios.

Develación:
Las siete plagas simbolizan manifestaciones finales de la ley divina destinadas a purificar la humanidad. El número siete representa la totalidad de los procesos cósmicos y de los niveles de la naturaleza. Estas plagas no son castigos arbitrarios, sino expresiones de la justicia universal que actúa cuando los errores de la humanidad han llegado a su límite.

El mar de vidrio simboliza la mente completamente purificada y serena, transparente como el cristal. El fuego mezclado con él indica que esta pureza ha sido lograda mediante el trabajo alquímico y la transformación del fuego creador. Aquellos que vencieron a la bestia son los iniciados que han destruido el ego y se han liberado de la identificación con las pasiones. Las arpas de Dios representan la armonía espiritual alcanzada por quienes vibran en sintonía con las leyes divinas.

Mensaje:

3 Y cantan el cántico de Moisés siervo de Dios, y
el cántico del Cordero, diciendo: Grandes y
maravillosas son tus obras, Señor Dios
Todopoderoso. Tus caminos son justos y
verdaderos, Rey de los santos.
4 ¿Quién no te temerá, oh Señor, y
engrandecerá tu Nombre? Porque tú sólo eres
Santo; por lo cual todos los gentiles vendrán, y
adorarán delante de ti, porque tus juicios son
manifestados.

Develación:
El cántico de Moisés simboliza la ley divina revelada a la humanidad, mientras que el cántico del Cordero representa la sabiduría del Cristo interior. Cuando el iniciado comprende ambas verdades —la ley y el amor— reconoce la perfección de las obras del Padre. Así se revela que los caminos de Dios son siempre justos, aunque el ego humano no los comprenda.

Temer al Señor significa respetar profundamente la ley divina que gobierna el universo. Solo el Ser es absolutamente santo, porque en Él no existe imperfección alguna. Cuando los juicios de la ley se manifiestan, toda la humanidad —representada por los gentiles— termina reconociendo la verdad y la justicia del orden cósmico.

Mensaje:

5 Y después de estas cosas miré, y he aquí el templo
del Tabernáculo del testimonio fue abierto en el
cielo.
6 Y salieron del Templo siete ángeles, que
tenían siete plagas, vestidos de un lino

limpio y blanco, y ceñidos alrededor de los pechos con cintos de oro.

Develación:
El templo del Tabernáculo del testimonio representa el santuario secreto de la verdad divina en los mundos superiores. Que el templo se abra significa que los misterios del cosmos son revelados cuando llega el momento señalado por la ley. En el camino iniciático, este templo corresponde también al corazón espiritual del hombre donde el Ser da testimonio de la verdad.

Los siete ángeles son inteligencias divinas encargadas de ejecutar los decretos de la ley cósmica. El lino blanco simboliza la pureza absoluta de estas jerarquías espirituales, mientras que los cintos de oro indican la autoridad del espíritu y la sabiduría que poseen. Ellos actúan como instrumentos de la justicia divina dentro del gran orden universal.

Mensaje:

7 Y uno de los cuatro animales dio a los siete
ángeles siete copas de oro, llenas de la ira de
Dios, que vive para siempre jamás.
8 Y fue el templo lleno de humo por la majestad
de Dios, y por su potencia; y ninguno podía entrar
en el templo, hasta que fuesen consumadas las
siete plagas de los siete ángeles.

Develación:
Los cuatro animales representan las fuerzas fundamentales que sostienen el equilibrio del universo. Las copas de oro simbolizan los recipientes de la ley donde se contiene el poder de la justicia divina. La llamada ira de Dios es simplemente la acción correctiva de la ley cósmica que restaura el equilibrio cuando éste ha sido alterado por las acciones de los hombres.

El humo simboliza el misterio profundo de la presencia divina, una fuerza tan poderosa que la conciencia humana común no puede penetrarla. Mientras la ley ejecuta sus procesos de purificación, el acceso al templo queda velado, indicando que los misterios superiores permanecen ocultos hasta que el orden cósmico ha sido restablecido. Solo cuando la obra de la justicia divina se completa, el santuario de la verdad vuelve a abrirse para las almas purificadas.

Mensaje:

CAPÍTULO 16

1 Y oí una gran voz del templo, que decía a los siete
ángeles: Id, derramad las siete copas de la ira de
Dios sobre la tierra.
2 Y el primer ángel fue, y derramó su copa en la
tierra; y fue hecha una plaga mala y dañosa
sobre los hombres que tenían la señal de la
bestia, y sobre los que adoraban su imagen.

Develación:
La gran voz que sale del templo es la palabra del Ser pronunciando el decreto de la ley cósmica. El templo simboliza el santuario divino desde donde se gobierna el destino del mundo y del hombre. Las siete copas representan las fuerzas de la justicia universal actuando en los siete niveles de la naturaleza y del ser humano. Derramarlas sobre la tierra indica que la humanidad debe enfrentar las consecuencias de sus actos cuando ha desobedecido profundamente las leyes divinas.

La tierra representa el mundo físico y psicológico donde vive la humanidad. La señal de la bestia es la identificación de la mente y de las acciones con el ego pluralizado. La plaga simboliza los sufrimientos y crisis que surgen inevitablemente cuando el hombre vive dominado por sus defectos. Tales dolores no son castigos arbitrarios, sino resultados de la esclavitud del alma bajo la tiranía del yo psicológico.

Mensaje:

3 Y el segundo ángel derramó su copa en el mar, y
fue vuelto en sangre, como de un muerto; y toda
alma viviente fue muerta en el mar.
4 Y el tercer ángel derramó su copa sobre los ríos, y
sobre las fuentes de las aguas, y fueron vueltas en
sangre.

Develación:
El mar representa el inconsciente colectivo de la humanidad, el vasto océano de las pasiones y emociones inferiores. Convertirse en sangre indica que las corrientes de vida se transforman en sufrimiento cuando el ego domina el corazón humano. La muerte de las almas vivientes simboliza la pérdida de la conciencia espiritual cuando la humanidad se hunde en el materialismo y en la degeneración moral.

Los ríos y las fuentes representan las corrientes de pensamiento, cultura y conocimiento que alimentan a la humanidad. Convertirse en sangre indica que incluso las fuentes de sabiduría son corrompidas cuando el ego y la mentira dominan la mente humana. Así, lo que debía conducir al despertar termina sirviendo al error y al sufrimiento.

Mensaje:

5 Y oí al ángel de las aguas, que decía: Señor, tú eres
justo, que eres, y que eras, y Santo, porque has
juzgado estas cosas;
6 porque ellos derramaron la sangre de los santos y
de los profetas, tú les has dado también a beber
sangre, pues lo merecen.

Develación:
El ángel de las aguas simboliza la inteligencia divina que gobierna las corrientes de la vida y de la conciencia. Reconoce la justicia del Ser eterno porque la ley divina siempre actúa con equilibrio perfecto. Aquello que parece castigo no es más que la restitución del orden universal que ha sido perturbado por la ignorancia y el egoísmo del hombre.

La sangre de los santos y de los profetas simboliza la persecución y rechazo que la humanidad ha manifestado contra la verdad y contra los mensajeros del espíritu. Cuando los hombres destruyen la sabiduría y combaten la luz, terminan bebiendo el fruto de sus propios actos. La ley del karma devuelve a cada uno exactamente lo que ha sembrado.

Mensaje:

7 Y oí a otro del altar, que decía: Ciertamente, Señor
Dios Todopoderoso, tus juicios son verdaderos y
justos.
8 Y el cuarto ángel derramó su copa contra el sol, y le
fue dado que afligiese a los hombres con calor por
fuego.

Develación:
El altar representa el lugar del sacrificio y de la purificación espiritual. Desde ese punto sagrado se reconoce que los juicios de la ley divina son siempre verdaderos y equilibrados. La conciencia que despierta comprende que todo acontecimiento en la vida responde a una causa anterior dentro del gran orden cósmico.

El sol simboliza la energía vital y espiritual que sustenta la vida. Cuando la copa se derrama sobre el sol, esa energía se vuelve ardiente y purificadora. El fuego que aflige a los hombres representa los procesos intensos de purificación que la humanidad debe atravesar cuando ha abusado de las fuerzas sagradas de la naturaleza y del sexo.

Mensaje:

9 Y los hombres se inflamaron con el gran calor, y
blasfemaron el nombre de Dios, que tiene potestad
sobre estas plagas, y no se enmendaron para darle
gloria.
10 Y el quinto ángel derramó su copa sobre la
silla de la bestia; y su reino fue hecho tenebroso, y
se mordían sus lenguas de dolor;

Develación:
El gran calor simboliza las crisis profundas que sacuden la vida humana. Sin embargo, en lugar de reflexionar y transformarse, muchos continúan culpando al cielo de sus propios errores. Así se revela la ceguera del ego, que prefiere blasfemar antes que reconocer sus faltas y cambiar su conducta.

La silla de la bestia representa el dominio del ego en la civilización humana. Cuando la copa se derrama sobre ese trono, el reino del ego entra en crisis y oscuridad. Las tinieblas simbolizan la confusión y el sufrimiento que sobrevienen cuando las estructuras construidas sobre el error comienzan a derrumbarse.

Mensaje:

11 y blasfemaron del Dios del cielo por sus dolores, y
por sus plagas, y no se enmendaron de sus obras.
12 Y el sexto ángel derramó su copa sobre el gran río
Eufrates; y el agua de él se secó, para que fuese
preparado el camino a los reyes de la parte donde
sale el sol.

Develación:
El dolor provocado por las consecuencias del ego debería conducir al arrepentimiento y al despertar. Sin embargo, cuando la conciencia está profundamente dormida, el hombre continúa justificando sus errores. Así permanece atrapado en el ciclo del sufrimiento generado por sus propias acciones.

El río Eufrates simboliza las fuerzas que sostienen las antiguas estructuras de poder y civilización. Al secarse, esas bases se debilitan y permiten el surgimiento de nuevas fuerzas. Los reyes del oriente representan las potencias espirituales asociadas con el nacimiento de la luz interior, pues el oriente es el lugar simbólico donde surge el sol de la conciencia.

Mensaje:

13 Y vi salir de la boca del dragón, y de la boca de la
bestia, y de la boca del falso profeta, tres espíritus
inmundos a manera de ranas.
14 Porque son espíritus de demonios, que hacen
señales, para ir a los reyes de la tierra y de todo el
mundo, para congregarlos para la batalla de aquel
gran día del Dios Todopoderoso.

Develación:
El dragón, la bestia y el falso profeta representan las tres grandes fuerzas de la mentira espiritual: el ego, el poder materialista y la falsa sabiduría. Los espíritus inmundos simbolizan pensamientos, doctrinas y corrientes psicológicas que emergen de esas fuentes para confundir a la humanidad. Las ranas indican la naturaleza inferior y pantanosa de tales influencias.

Estas fuerzas psicológicas negativas movilizan a los poderes del mundo hacia el conflicto. La gran batalla simboliza el enfrentamiento entre las fuerzas del ego y las fuerzas del espíritu. En el camino interior, esta lucha se manifiesta en el corazón del hombre, donde la

conciencia debe enfrentarse a sus propios demonios psicológicos.

Mensaje:

15 He aquí, yo vengo como ladrón:
Bienaventurado el que vela, y guarda sus
vestiduras, para que no ande desnudo, y
vean su fealdad.
16 Y los congregó en el lugar que en hebreo se llama
Armagedón.

Develación:
La venida del Cristo es repentina para la conciencia dormida. Velar significa permanecer despierto espiritualmente, vigilando pensamientos, emociones y acciones. Las vestiduras simbolizan los valores del alma, las virtudes conquistadas mediante el trabajo interior. Quien no cultiva estas virtudes queda espiritualmente desnudo, revelando la fealdad de sus defectos.

Armagedón no es solo un lugar físico, sino el símbolo de la gran confrontación entre el bien y el mal dentro de la humanidad y dentro de cada individuo. Es el momento en que las fuerzas del ego y las del espíritu se enfrentan decisivamente en la lucha por el destino de la conciencia.

Mensaje:

17 Y el séptimo ángel derramó su copa por el
aire; y salió una gran voz del templo del cielo
de cerca del trono, diciendo: Hecho es.
18 Entonces fueron hechos relámpagos y voces
y truenos; y hubo un gran temblor de tierra, un
terremoto tan grande, cual no fue jamás desde
que los hombres han estado sobre la tierra.

Develación:
El aire representa el mundo mental y espiritual que envuelve la vida humana. Cuando la última copa es derramada, la ley ha cumplido su ciclo de purificación. La voz que proclama “Hecho es” indica que el proceso de justicia divina ha alcanzado su culminación dentro del gran plan cósmico.

Los relámpagos, voces y truenos representan la manifestación poderosa de las fuerzas cósmicas actuando en el destino del mundo. El terremoto simboliza una transformación radical que sacude las bases mismas de la civilización humana y del ego colectivo.

Mensaje:

19 Y la gran ciudad fue partida en tres partes, y las
ciudades de los gentiles se cayeron; y la gran
Babilonia vino en memoria delante de Dios, para
darle el cáliz del vino de la indignación de su ira.
20 Y toda isla huyó, y los montes no fueron hallados.
21 Y descendió del cielo sobre los
hombres un gran granizo como *del peso
de* un talento; y los hombres
blasfemaron de Dios por la plaga del
granizo, porque su plaga fue hecha muy
grande.

Develación:
La gran ciudad simboliza el sistema materialista construido por el ego humano. Al dividirse y caer, se revela la fragilidad de todo aquello que no está fundado en la verdad espiritual. Babilonia representa la corrupción moral y espiritual de la humanidad, que finalmente debe enfrentar el peso de la ley divina.

Las islas y los montes simbolizan las seguridades aparentes en las que el hombre confía. Cuando la ley actúa con plenitud, esas falsas seguridades desaparecen, mostrando que solo el espíritu es eterno y firme.

El granizo simboliza los golpes severos de la ley que caen sobre la humanidad cuando ésta persiste en el error. En lugar de comprender el mensaje y transformarse, muchos continúan blasfemando, demostrando así la resistencia del ego frente a la verdad. Solo quien despierta la conciencia puede interpretar estas pruebas como llamados urgentes a la transformación interior.

Mensaje:

CAPÍTULO 17

1 Y vino uno de los siete ángeles que tenían las
siete copas, y habló conmigo, diciéndome: Ven,
y te mostraré la condenación de la gran Ramera,
la cual está sentada sobre muchas aguas;
2 con la cual han fornicado los reyes de la tierra, y
los que moran en la tierra se han embriagado con el
vino de su fornicación.

Develación:
El ángel que porta las copas de la ley representa a la inteligencia divina que revela los misterios del karma y del destino de la humanidad. La gran ramera simboliza la civilización degenerada que ha prostituido la sabiduría espiritual, cambiando la verdad del espíritu por el materialismo y la idolatría del ego. Que esté sentada sobre muchas aguas indica su dominio sobre las masas humanas, pues las aguas representan los pueblos y las corrientes psicológicas de la humanidad dormida.

La fornicación mencionada no es solamente física, sino espiritual: representa la corrupción de los principios divinos y el uso indebido de las fuerzas

creadoras. Los reyes de la tierra simbolizan los poderes políticos, religiosos y económicos que se han aliado con la degeneración espiritual del mundo. El vino de la fornicación es la doctrina falsa, el materialismo y la seducción de los placeres que embriagan la conciencia de la humanidad.

Mensaje:

3 Y me llevó en *el* espíritu al desierto; y vi una
mujer sentada sobre una bestia de color de grana,
que estaba llena de nombres de blasfemia y que
tenía siete cabezas y diez cuernos.
4 Y la mujer estaba vestida de púrpura y de grana,
y dorada con oro, y adornada de piedras preciosas y
de perlas, teniendo un cáliz de oro en su mano
lleno de abominaciones y de la suciedad de su
fornicación;

Develación:
El desierto simboliza el estado interior de quien contempla la realidad espiritual lejos de las ilusiones del mundo. La mujer sobre la bestia indica que la corrupción espiritual se sostiene sobre el poder del ego colectivo. El color grana representa la pasión y la violencia de las fuerzas inferiores. Las siete cabezas y los diez cuernos simbolizan múltiples formas de poder, inteligencia y dominio del ego actuando dentro de la humanidad.

Los lujos y adornos de la mujer representan el esplendor aparente de la civilización materialista que se presenta como grande y poderosa. Sin embargo, el cáliz de oro lleno de abominaciones simboliza que, detrás de la apariencia de riqueza y cultura, se oculta la corrupción espiritual. Este cáliz representa las doctrinas y sistemas que seducen a la humanidad mientras la conducen al alejamiento del Ser.

Mensaje:

5 y en su frente un nombre escrito: MISTERIO,
LA GRAN BABILONIA MADRE DE LAS
FORNICACIONES Y DE LAS
ABOMINACIONES DE LA TIERRA.
6 Y vi la mujer embriagada de la sangre de los
santos, y de la sangre de los mártires de Jesús; y
cuando la vi, quedé maravillado de gran asombró.

Develación:
Babilonia es el símbolo universal de la confusión espiritual y de la degeneración moral. Ser llamada madre de las fornicaciones indica que de ella surgen innumerables formas de error, mentira y corrupción. En el sentido psicológico, Babilonia representa el ego colectivo que domina al mundo y genera todas las desviaciones de la conciencia humana.

La sangre de los santos simboliza la persecución que la humanidad ha ejercido contra la verdad espiritual a lo largo de la historia. La civilización dominada por el ego ha combatido siempre a los mensajeros del espíritu. Por eso la mujer aparece embriagada con esa sangre: porque el mundo materialista ha prosperado muchas veces a costa del sacrificio de quienes enseñaron la verdad.

Mensaje:

7 Y el ángel me dijo: ¿Por qué te maravillas? Yo te
diré el secreto de la mujer, y de la bestia que la trae,
la cual tiene siete cabezas y diez cuernos.
8 La bestia que has visto, fue, y ya no es; y ha
de subir del abismo, y ha de ir a perdición; y los
moradores de la tierra, (cuyos nombres no están
escritos en el libro de la vida desde la
fundación del mundo,) se maravillarán viendo
la bestia que era, y no es, aunque es.

Develación:
El ángel revela que detrás de las apariencias del mundo existe un misterio profundo que debe ser comprendido con sabiduría. La mujer y la bestia representan la alianza entre la corrupción espiritual y el poder del ego colectivo. La humanidad, dominada por sus pasiones y ambiciones, se convierte en el vehículo mediante el cual esas fuerzas gobiernan el destino del mundo.

La bestia simboliza el ego colectivo de la humanidad, una fuerza que aparece y desaparece a través de las épocas, manifestándose en distintas formas de poder y dominación. Surge del abismo porque nace de las regiones inferiores de la conciencia. Aquellos cuyos nombres no están escritos en el libro de la vida —es decir, quienes no han despertado la conciencia— se asombran ante su poder sin comprender su verdadera naturaleza.

Mensaje:

9 Y aquí hay sentido que tiene sabiduría. Las siete
cabezas son siete montes, sobre los cuales se asienta
la mujer.
10 Y son siete reyes. Los cinco son caídos; el uno
es; el otro aun no es venido; y cuando fuere venido,
es necesario que dure breve tiempo.

Develación:
Los siete montes simbolizan los grandes centros de poder y dominio sobre los cuales se sostiene la civilización materialista. También representan los distintos niveles de la mente humana dominados por el ego. La mujer sentada sobre ellos indica que la corrupción espiritual se apoya en esas estructuras de poder y en las debilidades psicológicas de la humanidad.

Los reyes simbolizan ciclos de poder y sistemas de dominio que se suceden a lo largo de la historia

humana. Algunos han desaparecido, otros gobiernan en el presente, y otros surgirán en el futuro. Este pasaje enseña que las estructuras de poder del mundo son temporales y están sometidas al curso de la ley cósmica.

Mensaje:

11 Y la bestia que era, y no es, es también el octavo
rey, y es de los siete, y va a perdición.
12 Y los diez cuernos que has visto, son diez
reyes, que aun no han tomado reino; mas
tomarán potencia en un tiempo como reyes con
la bestia.

Develación:
El octavo rey simboliza la culminación de la degeneración del ego colectivo. Aunque surge de los mismos sistemas anteriores, representa su forma final y más intensa. Sin embargo, su destino inevitable es la destrucción, porque todo lo que nace del ego está condenado a desaparecer ante la ley divina.

Los diez cuernos representan poderes emergentes que aún no se han manifestado plenamente. Estos simbolizan fuerzas políticas, económicas o ideológicas que se alinean con el sistema dominado por el ego. Durante un tiempo participan en el mismo dominio de la bestia, fortaleciendo su influencia sobre el mundo.

Mensaje:

13 Estos tienen un consejo, y darán su potencia y
autoridad a la bestia.
14 Ellos pelearán contra el Cordero, y el
Cordero los vencerá, porque es el Señor de los
señores, y el Rey de los reyes; y los que están
con él son llamados, y elegidos, y fieles.

Develación:
Este consejo simboliza la unión de las fuerzas del ego en torno a un mismo propósito: consolidar el dominio del materialismo y del poder sobre la humanidad. Al entregar su autoridad a la bestia, los sistemas humanos terminan sirviendo inconscientemente a las fuerzas del ego colectivo.

La lucha contra el Cordero simboliza la oposición del ego y del materialismo contra el Cristo interior. Sin embargo, el Cristo siempre vence porque representa la verdad eterna del espíritu. Aquellos que están con Él son las almas que han respondido al llamado interior, que han sido elegidas por su trabajo espiritual y que permanecen fieles al camino de la conciencia.

Mensaje:

15 Y él me dice: Las aguas que has visto donde
la ramera se sienta, son pueblos y
muchedumbres y naciones y lenguas.
16 Y los diez cuernos que viste en la bestia,
éstos aborrecerán a la ramera, y la harán
desolada y desnuda; y comerán sus carnes,
y la quemarán con fuego,

Develación:
Las aguas representan las masas humanas que viven dentro de la corriente del mundo. La ramera sentada sobre ellas indica que la corrupción espiritual domina amplios sectores de la humanidad, influyendo sobre pueblos, culturas y civilizaciones enteras.

Este pasaje revela que las mismas fuerzas del poder humano que sostienen la corrupción terminan destruyéndola. El ego colectivo se devora a sí mismo cuando sus ambiciones entran en conflicto. La destrucción de la ramera simboliza el colapso inevitable de los sistemas corruptos construidos por el materialismo.

Mensaje:

17 porque Dios ha puesto en sus corazones ejecutar
lo que a él place, que hagan una voluntad y que den
su reino a la bestia, hasta que sean cumplidas las
palabras de Dios.
18 Y la mujer que has visto, es la gran ciudad que
tiene reino sobre los reyes de la tierra.

Develación:
Incluso los acontecimientos aparentemente caóticos del mundo están bajo la ley divina. Las pasiones humanas y las luchas de poder terminan sirviendo al cumplimiento del plan cósmico. Todo ocurre dentro del gran orden del Ser, que dirige los procesos de la humanidad hacia su inevitable transformación.

La gran ciudad simboliza el sistema mundial basado en el poder, el materialismo y la corrupción espiritual. Gobernar sobre los reyes indica su influencia dominante sobre las estructuras de autoridad del mundo. En el sentido interior, esta ciudad representa el imperio del ego que gobierna la psicología humana cuando el hombre vive separado de su Ser interior.

Mensaje:

CAPÍTULO 18

1 Y después de estas cosas vi otro ángel descender
del cielo teniendo grande potencia, y la tierra fue
alumbrada de su gloria;
2 y clamó con fortaleza a alta voz,
diciendo: Caída es, caída es la gran
Babilonia, y es hecha habitación de
demonios, y guarida de todo espíritu
inmundo, y albergue de toda ave sucia y
aborrecible.

Develación:
Ese ángel que desciende del cielo no es otra cosa sino la manifestación del Logos íntimo dentro del iniciado. Cuando el Cristo Íntimo se expresa a través del alma purificada, desciende con gran potencia para iluminar la tierra interior del hombre, es decir, su naturaleza psicológica. La tierra representa nuestra propia psiquis, que permanece en tinieblas mientras la conciencia duerme entre los agregados psicológicos. Mas cuando la fuerza crística se manifiesta mediante la alquimia sexual y la muerte del ego, entonces la conciencia se ilumina con la gloria del Ser, y la luz de la Gnosis comienza a revelar las estructuras ocultas del error dentro de nosotros mismos.

La gran Babilonia, de la cual habla el Apocalipsis, es el imperio del ego pluralizado dentro del ser humano. Es la ciudad psicológica construida por nuestros defectos: orgullo, lujuria, codicia, envidia, pereza, gula y odio. Cuando la voz del Logos se hace oír dentro del iniciado, se revela la verdadera naturaleza de esa Babilonia interior: un conglomerado de entidades psicológicas que constituyen los demonios de nuestra mente. Las aves inmundas simbolizan los pensamientos perversos y las fantasías de la mente inferior que se alimentan de la energía creadora mal utilizada. La caída de Babilonia significa la destrucción gradual del ego mediante la comprensión profunda y la eliminación consciente en los mundos internos.

Mensaje:

3 Porque todas los gentiles han bebido del vino
del furor de su fornicación; y los reyes de la tierra
han fornicado con ella; y los mercaderes de la
tierra se han enriquecido de la potencia de sus
deleites.
4 Y oí otra voz del cielo, que decía: Salid de ella,
pueblo mío, para que no seáis participantes de sus
pecados, y que no recibáis de sus plagas;

Develación:
El vino de la fornicación simboliza el abuso de la energía sexual. Todas las multitudes de la humanidad —representadas por los gentiles— han caído en la fornicación, desperdiciando el poder creador que debería utilizarse para la transmutación alquímica. Los reyes de la tierra representan las potencias de la mente y del poder humano que también se han corrompido al servicio del deseo. Los mercaderes simbolizan las múltiples formas del ego que comercian con las energías de la vida, robando la fuerza del alma para satisfacer los placeres sensuales. Así, la Babilonia interior se fortalece cada vez que el hombre derrama el vino sagrado del Espíritu en los deleites del deseo.

La voz que llama desde el cielo es la voz del Ser, la voz de la conciencia que invita al iniciado a abandonar la identificación con el ego. Salir de Babilonia significa desidentificarse de los defectos psicológicos y emprender el camino de la revolución de la conciencia. Quien continúa identificado con la ciudad del ego inevitablemente participa de sus pecados y de sus consecuencias kármicas. Pero el discípulo que escucha la voz del Ser comienza a trabajar en la eliminación de los agregados psíquicos mediante la autoobservación, la meditación y el sacrificio por la humanidad.

Mensaje:

5 porque sus pecados han llegado hasta el cielo, y Dios
se ha acordado de sus maldades.
6 Tornadle a dar como ella os ha dado, y
pagadle al doble según sus obras; en el cáliz
que ella os dio a beber, dadle a beber doblado.

Develación:
Los pecados que llegan hasta el cielo representan las vibraciones densas generadas por nuestros errores psicológicos, las cuales ascienden a los mundos superiores y quedan registradas en la Ley del Karma. Nada queda sin ser pesado en la balanza de la justicia divina. Cada pensamiento, cada emoción y cada acto incorrecto fortalece la estructura de Babilonia y genera consecuencias inevitables. Cuando el texto dice que Dios se ha acordado de sus maldades, se refiere a la acción de la Ley cósmica que exige el pago de toda deuda moral.

Aquí se revela el principio de la justicia kármica. El cáliz simboliza las experiencias que la vida nos entrega como resultado de nuestras acciones pasadas. Aquello que el ego ha sembrado, eso mismo recogerá multiplicado. La ley del Karma no es castigo, sino equilibrio. Cuando el iniciado comprende esto profundamente, deja de culpar a los demás y reconoce que cada circunstancia de su vida es el resultado exacto de sus propias acciones anteriores.

Mensaje:

7 Cuanto ella se ha glorificado, y ha estado
en deleites, tanto dadle de tormento y llanto;
porque dice en su corazón: Yo estoy sentada
reina, y no soy viuda, y no veré llanto.
8 Por lo cual en un día vendrán sus plagas,
muerte, llanto y hambre, y será quemada con
fuego; porque el Señor Dios es fuerte, que la
juzgará.

Develación:
El ego siempre se glorifica a sí mismo. Cree ser eterno, poderoso e invencible. La falsa reina de Babilonia representa el orgullo psicológico, que se cree dueño de la vida y se engaña pensando que jamás será destruido. Pero cuanto mayor es la identificación con el placer y el orgullo, mayor será también el sufrimiento que inevitablemente seguirá. El ego cree

en la ilusión de la permanencia, sin comprender que está condenado a desaparecer cuando la conciencia despierta y la Madre Divina lo desintegra.

Las plagas simbolizan los procesos purificadores por los cuales el iniciado debe pasar para destruir su Babilonia interior. La muerte se refiere a la muerte del ego, el llanto representa el dolor consciente que surge al ver nuestras propias miserias, y el hambre indica la insatisfacción profunda del alma que busca la verdad. El fuego que quema a Babilonia es el fuego de la Madre Divina Kundalini, el fuego sagrado que elimina los agregados psicológicos cuando el discípulo los comprende y suplica su desintegración.

Mensaje:

9 Y la llorarán y se lamentarán sobre ella los reyes de la tierra, los cuales han fornicado con ella y han vivido en deleites, cuando ellos vieren el humo de su incendio,
10 Estando lejos por el temor de su tormento, diciendo: ¡Ay, ay, de aquella gran ciudad de Babilonia, aquella fuerte ciudad; porque en una hora vino tu juicio!

Develación:
Cuando el ego comienza a morir, muchas partes de nuestra propia psicología se lamentan. Los reyes de la tierra simbolizan las estructuras del poder interno del ego que se habían acostumbrado a gobernar nuestra vida. Estas partes psicológicas sufren cuando el fuego de la conciencia comienza a destruirlas, porque pierden el dominio sobre la mente y el corazón.

El juicio de Babilonia ocurre cuando la conciencia despierta y ve claramente la falsedad del ego. En ese instante, toda la estructura psicológica del error comienza a derrumbarse. Lo que parecía fuerte e indestructible se revela como algo ilusorio y pasajero. Así sucede en el trabajo interior: el ego que dominó durante años puede caer rápidamente cuando la comprensión es profunda y la voluntad del Ser actúa con fuerza.

Mensaje:

11 Y los mercaderes de la tierra lloran y se lamentan sobre ella; porque ninguno compra más sus mercaderías:
12 La mercadería de oro, y de plata, y de piedras preciosas, y de margaritas, y de lino finísimo, y de escarlata, y de seda, y de grana, y de toda madera olorosa, y de todo vaso de marfil, y de todo vaso de madera preciosa, y de bronce, y de hierro, y de mármol;

Develación:
Los mercaderes representan las múltiples negociaciones del ego con la vida: ambiciones, intereses, deseos y manipulaciones psicológicas. Cuando la conciencia despierta, el alma deja de comerciar con el error y deja de alimentar los defectos. Entonces los mercaderes del ego se lamentan porque ya no reciben la energía de la conciencia que antes los sostenía.

Todas estas riquezas simbolizan los valores falsos del mundo material y psicológico que el ego considera valiosos. El oro y las piedras preciosas representan las ambiciones del orgullo, las vestiduras lujosas simbolizan la vanidad, y los objetos preciosos indican los apegos del deseo. Babilonia se sostiene sobre la ilusión de que estas cosas tienen valor absoluto, pero en el camino iniciático el discípulo aprende que todo lo material es transitorio y que la única riqueza verdadera es la conciencia despierta.

Mensaje:

13 y canela, y olores, y ungüentos, e incienso, y vino, y aceite; y flor de harina y trigo, y bestias, y de ovejas; y de caballos, y de carros, y de siervos, y de almas de hombres.
14 Y los frutos del deseo de tu alma se apartaron de ti; y todas las cosas gruesas y excelentes te han faltado; y de aquí en adelante ya no hallarás mas estas cosas.

Develación:
El texto revela cómo el ego comercia incluso con las cosas sagradas. Los perfumes, el incienso y el aceite simbolizan fuerzas espirituales que el ego utiliza para su propio beneficio cuando la religión se vuelve mecánica. El vino representa la energía creadora, el trigo la sustancia vital, y los caballos simbolizan las fuerzas del deseo. Finalmente, cuando habla de las almas de los hombres, se indica cómo el ego esclaviza la conciencia, convirtiendo al ser humano en siervo de sus propias pasiones.

Cuando Babilonia cae, todos los placeres que el ego perseguía desaparecen. El iniciado que avanza en la muerte psicológica deja de encontrar satisfacción en los deleites del mundo. Aquello que antes parecía delicioso pierde su encanto, porque la conciencia comienza a orientarse hacia valores superiores. Este es un proceso natural en el despertar espiritual: el alma se aparta de los deseos inferiores para buscar la unión con el Ser.

Mensaje:

15 Los mercaderes de estas cosas, que se han enriquecido, se pondrán lejos de ella por el temor de su tormento, llorando y lamentando,
16 Y diciendo: ¡Ay, ay, aquella gran ciudad, que estaba vestida de lino finísimo, y de escarlata, y de grana, y estaba dorada con oro, y adornada de piedras preciosas y de perlas!

Develación:
Los aspectos del ego que se alimentaban de nuestros deseos se apartan cuando el fuego de la conciencia los amenaza. Esas partes psicológicas sienten temor porque saben que su existencia depende de la inconsciencia del individuo. Cuando el discípulo trabaja seriamente en la muerte del ego, esos agregados comienzan a debilitarse y a perder poder sobre la mente.

La lamentación final muestra cómo Babilonia se presentaba con apariencia de grandeza y belleza. Así es el ego: se disfraza con virtudes aparentes, se viste con ropajes de moralidad y prestigio, y se adorna con logros externos para ocultar su verdadera naturaleza. Pero cuando la luz de la conciencia lo revela, toda esa magnificencia ilusoria se desvanece, y el iniciado comprende que solo el Ser posee la verdadera riqueza y la verdadera gloria.

Mensaje:

17 Porque, ¡en una hora han sido desoladas
tantas riquezas! Y todo patrón, y todos los que
viajan en naves, y marineros, y todos los que
trabajan en el mar, se estuvieron lejos;
18 y viendo el humo de su incendio, dieron voces,
diciendo: ¿Cuál era semejante a esta gran ciudad?

Develación:
Las riquezas de Babilonia representan todos los valores ilusorios sobre los cuales el ego construye su dominio en la psiquis humana. Cuando la conciencia despierta y el fuego de la Madre Divina comienza a destruir los agregados psicológicos, toda esa falsa riqueza interior se desmorona rápidamente. Los patrones y marineros simbolizan las múltiples partes de nuestra mente que navegan por el océano de la vida buscando placer, poder y reconocimiento. Al ver que Babilonia interior comienza a derrumbarse, esas partes del ego se apartan llenas de temor, pues saben que su existencia depende de la inconsciencia del individuo.

El humo del incendio representa los procesos de purificación psicológica que ocurren cuando el iniciado trabaja seriamente en la eliminación del ego. Aquellas estructuras mentales que antes dominaban la vida del individuo se sorprenden al ver cómo la ciudad psicológica que parecía invencible comienza a desaparecer. Así ocurre en el trabajo esotérico: el ego, que durante muchas vidas ha gobernado la mente y el corazón, se revela como algo transitorio cuando la luz de la conciencia lo pone al descubierto.

Mensaje:

19 Y echaron polvo sobre sus cabezas; y dieron
voces, llorando y lamentando, diciendo: ¡Ay, ay, *de*
aquella gran ciudad, en la cual todos los que tenían
navíos en el mar se habían enriquecido de sus
riquezas: que en una hora ha sido desolada!
20 Alégrate sobre ella, cielo, y vosotros, santos,
apóstoles, y profetas; porque Dios ha juzgado
vuestra causa de ella.

Develación:
El polvo sobre las cabezas simboliza la confusión de las fuerzas del ego cuando ven perder su dominio. Los navíos representan los vehículos de la mente que transportan deseos, ambiciones y fantasías a través del océano de la existencia. Todos esos elementos psicológicos se habían enriquecido utilizando la energía de la conciencia, pero cuando el iniciado decide trabajar por la muerte del ego, esas fuerzas pierden su alimento y lamentan la caída de su imperio interior.

Mientras el ego se lamenta, las partes divinas del Ser se regocijan. El cielo representa las regiones superiores del Ser, donde habitan las potencias espirituales del iniciado. Los santos, apóstoles y profetas simbolizan las virtudes y facultades superiores de la conciencia. Cuando Babilonia interior es juzgada y destruida por la Ley Divina, las fuerzas del Ser celebran porque la conciencia comienza a liberarse de la esclavitud psicológica que la mantenía prisionera.

Mensaje:

21 Y un fuerte ángel tomó una piedra como una
gran muela de molino, y la echó en el mar,
diciendo: Con tanto ímpetu será derribada
Babilonia, aquella gran ciudad, y nunca jamás
será hallada.
22 Y voz de tañedores de arpas, y de músicos, y de
tañedores de flautas y de trompetas, no será más
oída en ti; y todo artífice de cualquier oficio, no
será más hallado en ti; y voz de muela no será más
en ti oído;

Develación:
El ángel fuerte representa el poder de la justicia divina actuando dentro del proceso iniciático. La piedra de molino simboliza la pesada ley del Karma y el poder destructor del fuego divino. Al ser arrojada al mar —que representa el inconsciente profundo del ser humano— indica que la estructura del ego será sumergida y destruida radicalmente. Cuando la obra de la muerte psicológica se completa, Babilonia desaparece de la psiquis y ya no vuelve a levantarse, pues el ego ha sido reducido a polvo cósmico.

Las músicas y los oficios simbolizan las múltiples actividades con las que el ego se entretiene dentro de la mente humana. Son las distracciones, fantasías y ocupaciones psicológicas que mantienen dormida a la conciencia. Cuando Babilonia es destruida, todas esas

actividades mecánicas desaparecen, porque el iniciado ya no vive identificado con las ilusiones del mundo psicológico, sino que orienta su vida hacia el trabajo consciente con el Ser.

Mensaje:

23 y luz de candil no alumbrará más en ti; y voz
de esposo y de esposa no será más oída en ti:
cuyos mercaderes eran príncipes de la tierra: en
cuyas hechicerías todos los gentiles han errado.
24 Y en ella es hallada la sangre de los profetas y
de los santos, y de todos los que han sido muertos
en la tierra.

Develación:
La luz del candil simboliza la falsa iluminación del intelecto que el ego utiliza para justificar sus errores. La voz del esposo y de la esposa representa la unión equivocada entre el deseo y la mente que sostiene la vida psicológica del ego. Los mercaderes que eran príncipes de la tierra simbolizan los defectos dominantes que gobiernan la personalidad humana. Sus hechicerías representan las fascinaciones y engaños del mundo que mantienen a la humanidad dormida en el error y la fornicación.

La sangre de los profetas y de los santos simboliza la persecución que las fuerzas del ego siempre han ejercido contra la verdad y contra la conciencia despierta. Dentro de cada ser humano, los defectos psicológicos asesinan constantemente las aspiraciones espirituales, sofocando la voz del Ser. Por ello se dice que en Babilonia se encuentra la sangre de los justos, pues el ego ha sido el enemigo eterno de la verdad interior.

Mensaje:

CAPÍTULO 19

1 Después de estas cosas oí una gran voz de
gran compañía en el cielo, que decía: Aleluya.
Salvación y honra y gloria y potencia al Señor
Dios nuestro,
2 porque sus juicios son verdaderos y justos;
porque él ha juzgado a la gran ramera, que ha
corrompido la tierra con su fornicación, y ha
vengado la sangre de sus siervos de la mano de
ella.

Develación:
Cuando Babilonia interior ha comenzado a caer, las regiones superiores del Ser celebran. La gran compañía en el cielo representa las múltiples partes divinas del Espíritu que habitan en los mundos superiores. El Aleluya es el canto de la conciencia liberada que reconoce la victoria del Ser sobre las fuerzas del ego. La salvación no es otra cosa que la liberación de la conciencia de la prisión psicológica del yo pluralizado.

Los juicios del Señor representan la acción perfecta de la Ley Divina dentro del trabajo interior. La gran ramera simboliza la humanidad psicológica dominada por la lujuria y el ego. Ella ha corrompido la tierra interior del hombre mediante la fornicación y el abuso de la energía creadora. Cuando la justicia divina actúa, esa corrupción es juzgada y las fuerzas espirituales que habían sido oprimidas por el ego recuperan su libertad.

Mensaje:

3 Y otra vez dijeron: Aleluya. Y su humo subió para
siempre jamás.
4 Y los veinticuatro ancianos y los cuatro
animales se postraron en tierra, y adoraron a Dios
que estaba sentado sobre el trono, diciendo:
¡Amén! ¡Aleluya!

Develación:
El humo que sube eternamente simboliza el recuerdo permanente de la destrucción de Babilonia. En el camino iniciático, cada vez que un agregado psicológico es reducido a cenizas, queda la memoria consciente de la victoria obtenida. Esa memoria fortalece al alma en su lucha contra el ego y confirma que la única salvación verdadera se encuentra en la eliminación radical de los defectos psicológicos.

Los veinticuatro ancianos representan las partes más elevadas del Ser relacionadas con las leyes cósmicas que gobiernan la evolución del alma. Los cuatro animales simbolizan las fuerzas fundamentales de la naturaleza divina que sostienen la creación. Cuando Babilonia cae, todas estas potencias del Ser se inclinan ante la divinidad interior, reconociendo que la victoria pertenece al Logos que habita en lo más profundo del corazón del iniciado.

Mensaje:

5 Y salió una voz del trono, que decía: Load a
nuestro Dios todos sus santos, y los que le
teméis, así pequeños como grandes.
6 Y oí como la voz de una gran compañía, y como
ruido de muchas aguas, y como la voz de grandes
truenos, que decían: ¡Aleluya, porque el Señor
nuestro Dios Todopoderoso ha reinado!

Develación:
La voz del trono es la voz directa del Ser profundo, que invita a todas las partes conscientes del alma a glorificar la divinidad interior. Los santos representan las virtudes desarrolladas mediante el trabajo espiritual, y los que temen a Dios simbolizan a quienes respetan la ley divina y trabajan por la purificación de su psiquis. Tanto los pequeños como los grandes indican que cada nivel de conciencia participa en la alabanza cuando el Ser reina en el interior del hombre.

La voz de muchas aguas simboliza la fuerza de la conciencia colectiva del Ser manifestándose dentro del iniciado. Los truenos representan el poder del Verbo divino que establece el dominio del Espíritu sobre la naturaleza humana. Cuando el Señor interior reina en la psiquis del hombre, el ego pierde su poder y la conciencia se establece en armonía con la ley divina. Entonces el alma puede proclamar con verdad que el Todopoderoso ha tomado el gobierno de su mundo interior.

Mensaje:

7 Gocémonos y alegrémonos y démosle
gloria; porque son venidas las bodas del
Cordero, y su mujer se ha aparejado.
8 Y le ha sido dado que se vista de tela de lino
finísimo, limpio y resplandeciente; porque el lino
finísimo son las acciones justas de los santos.

Develación:
Las bodas del Cordero representan el supremo misterio de la unión entre el alma humana y el Cristo Íntimo mediante la alquimia sexual. El Cordero es el Cristo viviente que nace en el corazón del iniciado cuando éste trabaja en la transmutación de la energía creadora y en la muerte del ego. La mujer que se ha aparejado simboliza el alma purificada, el principio femenino del ser humano que se prepara mediante la castidad científica y la eliminación de los agregados psicológicos. Cuando el alma se vuelve digna y pura, puede realizarse la unión mística con el Logos interior, y entonces ocurre la celebración espiritual que el Apocalipsis denomina las bodas del Cordero.

El lino finísimo representa los cuerpos solares y las vestiduras espirituales que el iniciado conquista a través del trabajo consciente y del sacrificio por la humanidad. Estas vestiduras no se obtienen por creencias ni por teorías, sino mediante acciones justas, es decir, mediante el trabajo constante en la eliminación del ego, la práctica de la alquimia y la vivencia de la ética superior del Ser. Cuando la conciencia se reviste con esas vestiduras de pureza, el alma resplandece con la luz del Espíritu.

Mensaje:

9 Y él me dice: Escribe: Bienaventurados los que
son llamados a la cena del Cordero. Y me dijo:
Estas palabras de Dios son verdaderas.
10 Y yo me postré a sus pies para adorarle. Y
él me dijo: Mira que no lo hagas; yo soy siervo
contigo, y con tus hermanos que tienen el
testimonio de Jesús; adora a Dios, porque el
testimonio de Jesús es *el* espíritu de *la*
profecía.

Develación:
La cena del Cordero simboliza la comunión íntima con el Cristo interior. Ser llamado a esta cena significa haber alcanzado un nivel de purificación que permite participar en los misterios del Logos. Esta cena no es un ritual externo, sino una experiencia interior en los mundos superiores, donde el iniciado se nutre con la sabiduría y la fuerza del Cristo vivo. Bienaventurados son aquellos que logran participar en este misterio porque han trabajado seriamente en la revolución de la conciencia.

Aquí se enseña una gran verdad esotérica: ninguna entidad, por elevada que sea, debe ocupar el lugar de la Divinidad interior. El verdadero objeto de adoración es el Ser íntimo, el Padre que está en secreto. El testimonio de Jesús representa la vivencia directa del Cristo interior dentro del iniciado. Cuando esa experiencia crística se manifiesta, surge la verdadera profecía, que no es adivinación externa, sino visión consciente de las realidades espirituales.

Mensaje:

11 Y vi el cielo abierto; y he aquí
un caballo blanco; y el que estaba
sentado sobre él, era llamado Fiel y
Verdadero, el cual con justicia juzga y
pelea.
12 Y sus ojos eran como llama de fuego, y había
en su cabeza muchas diademas; y tenía un
nombre escrito que ninguno ha conocido sino él
mismo;

Develación:
El cielo abierto simboliza la apertura de la conciencia a las dimensiones superiores del Ser. El caballo blanco representa la mente purificada y dominada por el Espíritu. El que cabalga sobre ese caballo es el Cristo Íntimo, el Logos interior que guía al iniciado en la gran batalla contra las fuerzas del ego. Él es llamado Fiel y Verdadero porque representa la verdad eterna que no puede ser corrompida por las ilusiones del mundo.

Los ojos como llama de fuego simbolizan la sabiduría penetrante del Cristo interior, capaz de ver la verdad en todas las cosas. Las diademas representan las múltiples potestades y jerarquías espirituales que el Logos posee. El nombre que nadie conoce indica el misterio profundo del Ser íntimo, cuya esencia verdadera sólo puede ser comprendida por quien lo realiza dentro de sí mismo mediante la iniciación.

Mensaje:

13 y estaba vestido de una ropa teñida en sangre; y su
nombre es llamado LA PALABRA DE DIOS.
14 Y los ejércitos que están en el cielo le seguían en
caballos blancos, vestidos de lino finísimo, blanco y
limpio.

Develación:
La vestidura teñida en sangre simboliza el sacrificio del Cristo por la humanidad y el trabajo doloroso que el iniciado debe realizar para eliminar el ego. La sangre representa la vida y la energía creadora transmutada. El nombre "La Palabra de Dios" revela que el Cristo es el Verbo, el Logos creador que sostiene el universo y que puede manifestarse dentro del hombre que trabaja en la revolución de la conciencia.

Los ejércitos del cielo representan las múltiples partes del Ser y las jerarquías divinas que colaboran en la obra espiritual del iniciado. Los caballos blancos simbolizan las mentes purificadas que sirven al Logos. El lino blanco indica la pureza obtenida mediante el trabajo interior. Cuando el Cristo interior actúa, todas las fuerzas del Ser se unen para ayudar al alma en su lucha contra el ego.

Mensaje:

15 Y de su boca sale una espada aguda, para herir
con ella los gentiles; y él los regirá con vara de
hierro; y él pisa el lagar del vino del furor, y de la
ira del Dios Todopoderoso.
16 Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este
nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE
SEÑORES.

Develación:
La espada que sale de su boca simboliza el poder del Verbo, la palabra divina que destruye la mentira y el error. Los gentiles representan las fuerzas inconscientes y egoicas dentro del ser humano. La vara de hierro simboliza la firmeza de la ley divina que gobierna el proceso iniciático. El lagar del vino representa el trabajo alquímico donde las pasiones inferiores son transformadas mediante la disciplina y la transmutación de la energía sexual.

Este título indica la supremacía absoluta del Cristo íntimo sobre todas las fuerzas del universo y sobre todas las partes del ser humano. Cuando el Cristo gobierna la vida interior del iniciado, todos los poderes inferiores quedan subordinados a la voluntad del Ser. Entonces el hombre deja de ser esclavo de sus deseos y se convierte en instrumento consciente del Logos.

Mensaje:

17 Y vi un ángel que estaba dentro del sol, y clamó
con gran voz, diciendo a todas las aves que volaban
por medio del cielo: Venid, y congregaos a la cena
del gran Dios,
18 Para que comáis carnes de reyes, y de
capitanes, y carnes de fuertes, y carnes de
caballos, y de los que están sentados sobre ellos;
y carnes de todos libres y siervos, de pequeños y
de grandes.

Develación:
El ángel dentro del sol representa una altísima jerarquía espiritual relacionada con el Logos solar, fuente de vida y de conciencia. Las aves que vuelan por el cielo simbolizan fuerzas de la naturaleza y aspectos de la psiquis que participan en los procesos cósmicos. La cena del gran Dios representa el momento en que las fuerzas divinas consumen y transforman las energías que antes alimentaban al ego.

Comer las carnes de reyes y capitanes simboliza la destrucción de las fuerzas dominantes del ego. Los caballos representan las energías del deseo y de la mente inferior. Todas estas "carnes" indican los elementos psicológicos que deben ser consumidos por el fuego divino. En el trabajo interior, incluso los defectos más poderosos —los reyes del ego— deben ser reducidos a polvo por la acción de la conciencia y de la Madre Divina.

Mensaje:

19 Y vi la bestia, y los reyes de la tierra y
sus ejércitos, congregados para hacer guerra
contra el que estaba sentado sobre el
caballo, y contra su ejército.
20 Y la bestia fue presa, y con ella el falso Profeta
que había hecho las señales delante de ella, con las
cuales había engañado a los que tomaron la señal de
la bestia, y habían adorado su imagen. Estos dos
fueron lanzados vivos dentro de un lago de fuego
ardiendo en azufre.
21 Y los otros fueron muertos con la espada que
salía de la boca del que estaba sentado sobre el
caballo; y todas las aves se saciaron de las carnes
de ellos.

Develación:
La bestia representa el ego colectivo de la humanidad y también la suma de los defectos psicológicos dentro de cada individuo. Los reyes de la tierra simbolizan las pasiones dominantes que gobiernan la personalidad. Cuando el Cristo interior se manifiesta en el iniciado, todas esas fuerzas egoicas se rebelan y luchan para mantener su dominio sobre la mente y el corazón.

El falso profeta simboliza la mente engañadora que justifica los errores del ego y que fabrica doctrinas falsas para sostener la ilusión. La marca de la bestia representa la identificación total con el ego y con los valores del mundo material. El lago de fuego es el fuego purificador de la Madre Divina Kundalini, que reduce a cenizas a los agregados psicológicos cuando el iniciado trabaja profundamente en su eliminación.

La espada del Verbo divino simboliza la sabiduría y la verdad del Cristo interior que destruye las mentiras del ego. Cuando la conciencia despierta y el Logos actúa

en el interior del iniciado, los defectos psicológicos pierden su poder y son eliminados. Las aves que se sacian representan las fuerzas de la naturaleza que transforman esas energías liberadas, integrándolas nuevamente en el orden divino del universo interior.

Mensaje:

CAPÍTULO 20

1 Y vi un ángel descender del cielo, que tenía la llave
del abismo, y una gran cadena en su mano.
2 Y prendió al dragón, *aquella* serpiente antigua, que
es el Diablo y Satanás, y lo ató por mil años;

Develación:
El ángel que desciende del cielo representa una potencia del Ser íntimo encargada de ejecutar la justicia divina dentro del proceso iniciático. La llave del abismo simboliza el poder de penetrar y dominar las regiones más profundas del inconsciente humano, donde habitan los agregados psicológicos. La gran cadena indica la fuerza de la ley divina que puede sujetar y limitar las potencias tenebrosas del ego cuando el iniciado trabaja seriamente en la revolución de la conciencia.

El dragón o serpiente antigua simboliza el ego pluralizado, la suma de todos los defectos psicológicos que esclavizan la conciencia. Diablo y Satanás representan las fuerzas negativas del deseo, del orgullo y de la ignorancia que mantienen al alma prisionera en la rueda del sufrimiento. Ser atado por mil años indica un período simbólico de dominio espiritual en el cual el iniciado logra someter las fuerzas inferiores mediante el trabajo interior y la disciplina de la conciencia.

Mensaje:

3 y lo envió al abismo, y lo encerró, y selló
sobre él, para que no engañe más a los gentiles,
hasta que mil años sean cumplidos; y después
de esto es necesario que sea desatado un poco
de tiempo.
4 Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos, y les fue
dado juicio; y *vi* las almas de los degollados por el
testimonio de Jesús, y por la palabra de Dios, que
no adoraron la bestia, ni a su imagen, y que no
recibieron su señal en sus frentes, ni en sus manos,
y vivirán y reinarán con el Cristo mil años.

Develación:
El abismo representa las regiones profundas del subconsciente donde son confinados los elementos psicológicos cuando el iniciado logra debilitarlos mediante la autoobservación y la eliminación. Sellar sobre él indica que las fuerzas del ego quedan temporalmente neutralizadas. Sin embargo, se advierte que después de ese período serán liberadas nuevamente, lo cual simboliza que en el camino espiritual las tentaciones y pruebas reaparecen para medir la fortaleza y la conciencia del iniciado.

Los tronos simbolizan estados elevados de conciencia donde el alma adquiere autoridad espiritual sobre su propia naturaleza. Los degollados por el testimonio de Jesús representan a quienes han sacrificado el ego por causa del Cristo interior. No adorar la bestia significa no identificarse con el ego ni con las pasiones inferiores. La señal en la frente simboliza la mente dominada por el error, y la señal en las manos las acciones gobernadas por el ego. Quienes vencen estas fuerzas viven espiritualmente y participan del reinado del Cristo interior.

Mensaje:

5 Mas los otros muertos no tornaron a vivir hasta que
sean cumplidos mil años. Esta es la primera
resurrección.
6 Bienaventurado y santo el que tiene parte en la
primera resurrección; la segunda muerte no tiene
potestad en éstos; antes serán sacerdotes de Dios y
del Cristo, y reinarán con él mil años.

Develación:
Los muertos representan a las almas dormidas en la inconsciencia. No vuelven a vivir hasta que se cumpla el ciclo espiritual porque no han trabajado en la transformación interior. La primera resurrección simboliza el despertar de la conciencia en aquellos que han logrado liberarse del dominio del ego mediante la muerte psicológica y el nacimiento espiritual.

Participar en la primera resurrección significa haber despertado la conciencia y haber comenzado a vivir en armonía con el Ser. La segunda muerte representa la desintegración definitiva de los agregados psicológicos en los mundos infernales de la naturaleza. Quienes han alcanzado la resurrección interior quedan libres de ese destino porque han trabajado previamente en la eliminación del ego y se convierten en servidores conscientes de la divinidad.

Mensaje:

7 Y cuando *los* mil años fueren cumplidos, Satanás
será suelto de su prisión,
8 y saldrá para engañar los gentiles que están
sobre los cuatro ángulos de la tierra, a Gog y a
Magog, a fin de congregarlos para la batalla;
el número de los cuales es como la arena del
mar.

Develación:
La liberación de Satanás simboliza el retorno de las pruebas espirituales en el camino del iniciado. Aun

después de grandes victorias interiores, las fuerzas del ego pueden reaparecer para probar la estabilidad de la conciencia. Esto enseña que el trabajo interior nunca debe abandonarse, pues el ego siempre busca nuevas formas de manifestarse.

Los gentiles representan los aspectos inconscientes de la psiquis humana. Gog y Magog simbolizan las fuerzas caóticas del ego colectivo y personal que se levantan contra la conciencia. Su número como la arena del mar indica la inmensa cantidad de defectos psicológicos que habitan en la mente humana. Estas fuerzas se reúnen para combatir al Espíritu cuando el iniciado se aproxima a las etapas más profundas del camino.

Mensaje:

9 Y subieron sobre la anchura de la tierra, y
circundaron el campo de los santos, y la
Ciudad amada. Y de Dios descendió fuego del
cielo, y los devoró.
10 Y el diablo que los engañaba, fue lanzado en el
lago de fuego y azufre, donde está la bestia y el
falso Profeta; y serán atormentados día y noche
para siempre jamás.

Develación:
El campo de los santos y la ciudad amada representan el corazón espiritual del iniciado, donde reside el Ser. Las fuerzas del ego intentan invadir ese territorio sagrado, pero el fuego que desciende del cielo simboliza la acción de la Madre Divina Kundalini, el fuego sagrado que destruye radicalmente a los defectos cuando el iniciado invoca su poder para eliminar los agregados psicológicos.

El lago de fuego y azufre representa los mundos inferiores de la naturaleza donde las fuerzas del ego son desintegradas por el fuego purificador. Allí son reducidos a polvo los elementos psicológicos que han engañado a la conciencia. Este tormento no es castigo eterno en el sentido literal, sino el proceso de purificación mediante el cual las energías negativas son transformadas por las leyes de la naturaleza.

Mensaje:

11 Y vi un gran trono blanco y al que estaba
sentado sobre él, de delante del cual huyó la tierra
y el cielo; y no fue hallado el lugar de ellos.
12 Y vi los muertos, grandes y pequeños, que estaban
delante de Dios; y los libros fueron abiertos; y otro
libro fue abierto, el cual es de la vida; y fueron
juzgados los muertos por las cosas que estaban
escritas en los libros, según sus obras.

Develación:
El gran trono blanco simboliza la presencia majestuosa del Ser íntimo manifestándose en toda su pureza. Ante esa luz absoluta desaparecen las ilusiones del mundo psicológico representadas por la tierra y el cielo inferiores. Esto indica el momento en que la conciencia se enfrenta directamente a la verdad divina, donde toda falsedad y toda ilusión se desvanecen.

Los muertos representan a las almas que viven en la inconsciencia. Los libros simbolizan los registros exactos de la ley del Karma, donde quedan grabadas todas las acciones, pensamientos y sentimientos del ser humano. El libro de la vida representa la conciencia despierta y las obras realizadas en armonía con el Ser. Cada individuo es juzgado por la ley divina de acuerdo con sus propias acciones.

Mensaje:

13 Y el mar dio los muertos que estaban en él; y la
muerte y el infierno dieron los muertos que estaban
en ellos; y fue hecho juicio de cada uno según sus
obras.
14 Y el infierno y la muerte fueron lanzados en el lago
de fuego. Esta es la muerte segunda.
15 Y el que no fue hallado escrito en el libro de la vida,
fue lanzado en el lago de fuego.

Develación:
El mar simboliza el subconsciente profundo donde se almacenan innumerables experiencias y recuerdos de la vida. La muerte y el infierno representan los estados inferiores de la naturaleza donde las almas inconscientes permanecen durante largos períodos. La ley divina llama a todos para rendir cuentas, y cada ser recibe exactamente lo que corresponde según sus actos.

La muerte segunda es el proceso mediante el cual los agregados psicológicos son desintegrados definitivamente en los mundos inferiores de la naturaleza. El infierno representa los estados de sufrimiento producidos por el ego, y la muerte simboliza la ignorancia espiritual. Cuando ambos son arrojados al lago de fuego, se indica la purificación final de esas fuerzas negativas mediante el poder transformador de la naturaleza.

El libro de la vida representa la conciencia despierta y la conexión con el Ser. Quien no ha trabajado en la transformación interior permanece identificado con el ego y, por lo tanto, queda sujeto a los procesos purificadores de la naturaleza. El lago de fuego simboliza el mecanismo mediante el cual la ley cósmica desintegra las fuerzas negativas para liberar la esencia que se encontraba atrapada dentro de los agregados psicológicos.

Mensaje:

CAPÍTULO 21

1 Y vi un cielo nuevo, y una tierra nueva; porque el
primer cielo y la primera tierra se fueron, y el mar ya
no es.
2 Y yo Juan vi la santa Ciudad, Jerusalén *la*
nueva, que descendía del cielo, aderezada de
Dios, como la esposa ataviada para su marido.

Develación: El "cielo nuevo y la tierra nueva" representan el estado de regeneración total del Iniciado que ha eliminado radicalmente el Ego. El primer cielo y la primera tierra simbolizan los estados psicológicos antiguos del hombre caído, formados por los agregados psíquicos que constituyen el yo pluralizado. Cuando el trabajo de muerte mística se consuma mediante la alquimia y la comprensión profunda, esas estructuras internas desaparecen. El "mar" representa el subconsciente profundo donde se agitan las pasiones, los deseos y los elementos inhumanos; cuando el mar ya no es, significa que las aguas caóticas de la psiquis han sido dominadas y purificadas, estableciéndose entonces el orden interior del Ser.

La Nueva Jerusalén es el símbolo del Hombre Solar, del ser humano completamente realizado mediante la Gran Obra. Esta ciudad no es física, sino interior: es la estructura perfecta del Ser cristalizada en el iniciado que ha levantado los cuerpos existenciales superiores del Ser y ha integrado todas las partes divinas. Que descienda del cielo indica que esta realización proviene de los mundos superiores de la conciencia. La esposa ataviada para su marido representa el alma purificada que se une con el Íntimo, consumándose las bodas alquímicas entre el alma humana y el Espíritu.

Mensaje:

3 Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el
tabernáculo de Dios con los hombres, y morará con
ellos; y ellos serán su pueblo, y el mismo Dios será
su Dios con ellos.
4 Y limpiará Dios toda lágrima de los ojos de
ellos; y la muerte no será más; y no habrá más
llanto, ni clamor, ni dolor, porque las primeras
cosas son pasadas.

Develación: El tabernáculo de Dios simboliza el cuerpo y la conciencia transformados en templo viviente del Ser. Cuando el ego ha sido reducido a polvo cósmico, el Íntimo puede manifestarse plenamente en el hombre. Entonces la divinidad habita realmente en el iniciado, no como creencia sino como experiencia directa. El pueblo de Dios representa las distintas partes autónomas y conscientes del Ser integradas en perfecta armonía, viviendo bajo la dirección del Logos interior.

Las lágrimas y el dolor corresponden a la condición humana sometida a la ley del karma y al sufrimiento causado por el ego. Cuando el iniciado alcanza la liberación interior mediante la disolución de los defectos psicológicos, cesa la muerte espiritual, que es la repetición constante de existencias mecánicas. Las primeras cosas son los estados de ignorancia y esclavitud psicológica; al desaparecer estos, surge la vida consciente y eterna del Ser.

Mensaje:

5 Y el que estaba sentado en el trono dijo: He
aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y me
dijo: Escribe; porque estas palabras son fieles y
verdaderas.
6 Y me dijo: Hecho es. YO SOY *el* Alfa y *la*
Omega, *el* principio y *el* fin. Al que tuviere sed, yo
le daré de la fuente del agua de vida gratuitamente.

Develación: El que está en el trono es el Logos interior, el Íntimo que gobierna los mundos internos del iniciado. Hacer nuevas todas las cosas significa la transformación radical de la naturaleza humana mediante la alquimia sexual y la muerte del ego. La orden de escribir indica que estas verdades deben ser registradas en la conciencia despierta del discípulo, pues son leyes eternas del trabajo interior que conducen a la regeneración del alma.

El Alfa y la Omega simbolizan al Cristo íntimo, principio y fin de toda realización espiritual. Él es quien inicia y culmina la obra dentro del iniciado. La sed representa el anhelo profundo de la conciencia por la verdad y la liberación. El agua de vida es la sabiduría y la energía transmutada de la alquimia que vivifica el alma y permite el despertar de la conciencia.

Mensaje:

7 El que venciere, poseerá todas las cosas; y yo seré su
Dios, y él será mi hijo.
8 Mas a los temerosos, e incrédulos, a los malditos, y
homicidas, a los fornicarios y hechiceros, y a los
idólatras, y a todos los mentirosos, su parte será en el
lago ardiendo de fuego y de azufre, que es la muerte
segunda.

Develación: Vencer significa triunfar sobre los agregados psicológicos mediante la comprensión y la eliminación consciente. Quien vence alcanza la unión con su Real Ser y se convierte en hijo de Dios en sentido iniciático, es decir, en un hombre auténtico que manifiesta las virtudes divinas. Poseer todas las cosas indica dominio sobre la naturaleza interior y participación consciente en las leyes del cosmos.

Este pasaje describe el destino de los agregados psíquicos que constituyen el ego. El lago de fuego y azufre representa los mundos infiernos de la naturaleza, donde los elementos inhumanos son desintegrados por la ley de la entropía cósmica. 19

muerte segunda es la disolución final del ego cuando el alma ha fracasado en el trabajo consciente y la naturaleza procede a destruir los defectos mediante procesos involutivos.

Mensaje:

9 Y vino a mí el primero de los siete ángeles que
tenían las siete copas llenas de las siete postreras
plagas, y habló conmigo, diciendo: Ven, yo te
mostraré la Esposa, mujer del Cordero.
10 Y me llevó en *el* espíritu a un gran y alto monte,
y me mostró la gran Ciudad santa de Jerusalén, que
descendía del cielo de con Dios,

Develación: Los siete ángeles representan las siete fuerzas fundamentales del cosmos y del trabajo esotérico que purifican al iniciado. Las copas con plagas simbolizan las pruebas y purificaciones necesarias para eliminar los defectos. La esposa del Cordero es el alma completamente purificada que se ha unido con el Cristo íntimo después de atravesar las grandes iniciaciones.

El gran monte simboliza los niveles superiores de la conciencia donde el iniciado puede contemplar las realidades espirituales. Desde esa altura interior se revela la Nueva Jerusalén, es decir, el estado de perfección del Ser realizado. Descender del cielo significa que esta ciudad es una estructura divina que se manifiesta dentro del iniciado cuando la conciencia alcanza la iluminación.

Mensaje:

11 teniendo la claridad de Dios; y su lumbre
era semejante a una piedra preciosísima,
como piedra de jaspe, resplandeciente como
cristal.
12 Y tenía un muro grande y alto con doce puertas; y
en las puertas, doce ángeles, y nombres escritos, que
son los de las doce tribus de los hijos de Israel.

Develación: La claridad de Dios representa la iluminación de la conciencia libre de ego. La piedra de jaspe simboliza la materia completamente purificada por el fuego alquímico. El cristal indica transparencia absoluta de la conciencia, donde ya no existen velos psicológicos que oculten la luz del Ser.

El muro es la fortaleza espiritual del iniciado que ha construido su templo interior. Las doce puertas representan las doce partes fundamentales del Ser o doce potencias espirituales que gobiernan la estructura del hombre solar. Los doce ángeles simbolizan las inteligencias divinas que custodian cada aspecto del trabajo interior y de las facultades del alma.

Mensaje:

13 Al oriente tres puertas; al aquilón tres puertas; al
mediodía tres puertas; al poniente tres puertas.
14 Y el muro de la Ciudad tenía doce fundamentos; y
en ellos los doce nombres de los doce apóstoles del
Cordero.

Develación: Las doce puertas distribuidas en los cuatro puntos cardinales indican que la realización espiritual abarca la totalidad del ser humano. Los cuatro puntos representan las fuerzas fundamentales de la naturaleza y del trabajo esotérico, mientras que el número doce expresa la totalidad de las facultades espirituales plenamente desarrolladas.

Los doce fundamentos representan las bases iniciáticas sobre las cuales se edifica el Hombre Solar. Los doce apóstoles simbolizan las doce virtudes o poderes del Cristo íntimo manifestados en el iniciado. Cada fundamento corresponde a una fuerza crística que sostiene la estructura espiritual del ser realizado.

Mensaje:

15 Y el que hablaba conmigo, tenía una medida de una
caña de oro, para medir la ciudad, y sus puertas, y
su muro.
16 Y la ciudad está situada y puesta en cuadro, y
su largura es tanta como su anchura. Y él midió la
Ciudad con la caña de oro por doce mil estadios;
y la largura y la altura y la anchura de ella son
iguales.

Develación: La caña de oro es la vara de la sabiduría divina que mide y ordena la obra interior. El oro simboliza el espíritu purificado por el fuego alquímico. Medir la ciudad indica que la realización espiritual sigue leyes exactas del cosmos, donde cada parte del Ser se organiza en perfecta armonía bajo la dirección del Logos interior.

La forma cuadrada representa la perfección y el equilibrio absoluto de las fuerzas del Ser. La igualdad entre altura, anchura y longitud indica armonía total entre espíritu, alma y cuerpo. El número doce mil expresa la plenitud de las potencias espirituales multiplicadas en su máxima expresión dentro del iniciado que ha completado la Gran Obra.

Mensaje:

17 Y midió su muro de ciento cuarenta y cuatro codos,
de medida de hombre, la cual es de ángel.
18 Y el material de su muro era de jaspe; mas la
Ciudad era de oro puro, semejante al vidrio limpio.

Develación: El número ciento cuarenta y cuatro es doce por doce, símbolo de la plenitud de las potencias divinas manifestadas en el ser humano regenerado. La medida de hombre que es de ángel indica que el

hombre verdadero se convierte en un ser angélico cuando ha realizado la transformación interior y ha integrado completamente las fuerzas del Ser.

El jaspe representa la materia purificada mediante el fuego de la alquimia, mientras que el oro puro simboliza el espíritu cristalizado en el iniciado. Que sea semejante al vidrio limpio indica transparencia absoluta de la conciencia, donde la luz del Ser puede manifestarse sin obstáculos, reflejando la perfección del hombre divino realizado.

Mensaje:

19 Y los fundamentos del muro de la Ciudad
estaban adornados de toda piedra preciosa. El
primer fundamento era jaspe; el segundo, zafiro;
el tercero, calcedonia; el cuarto, esmeralda;
20 el quinto, sardónica; el sexto, sardónice; el
séptimo, crisólito; el octavo, berilo; el noveno,
topacio; el décimo, crisopraso; el undécimo,
jacinto; el duodécimo, amatista.

Develación: Las piedras preciosas que adornan los fundamentos representan las virtudes cristalizadas en el alma del iniciado que ha realizado la Gran Obra. Cada piedra simboliza una cualidad espiritual adquirida mediante el trabajo consciente y la eliminación del ego. El jaspe indica pureza y firmeza espiritual; el zafiro representa la sabiduría divina; la calcedonia simboliza la serenidad del alma purificada; y la esmeralda expresa la regeneración de la vida interior. Estos fundamentos revelan que la Nueva Jerusalén, es decir, el hombre solar, se edifica sobre virtudes reales conquistadas en el fuego de la iniciación.

Las restantes piedras simbolizan la culminación de las perfecciones espirituales que sostienen al ser realizado. Cada gema representa la cristalización de poderes divinos obtenidos a través de las iniciaciones y pruebas del camino. El crisólito indica la iluminación del espíritu; el berilo la pureza de la mente superior; el topacio la claridad del entendimiento; el crisopraso la armonía del corazón; el jacinto el fuego espiritual transformador; y la amatista la transmutación sublime de las energías creadoras. Así se revela que el templo interior del iniciado está cimentado en la multiplicidad de virtudes que constituyen la plenitud del Ser.

Mensaje:

21 Y las doce puertas son doce perlas, en cada una,
una; y cada puerta era de una perla. Y la plaza de la
Ciudad era de oro puro como vidrio muy
resplandeciente.
22 Y no vi en ella templo; porque el Señor Dios
Todopoderoso es el templo de ella, y el Cordero.

Develación: Las doce perlas representan los doce trabajos o realizaciones espirituales que permiten al iniciado entrar en la ciudad del Ser. La perla es símbolo de sabiduría nacida del sufrimiento consciente y del sacrificio interior. Cada puerta indica un acceso a una dimensión del Ser. La plaza de oro puro simboliza la conciencia completamente purificada, transparente como vidrio, donde la luz divina se refleja sin distorsión, resultado de la transmutación alquímica de las energías creadoras.

Cuando el iniciado alcanza la plena realización espiritual, ya no necesita templos externos ni intermediarios, porque el mismo Ser divino habita plenamente en su interior. El Señor Dios Todopoderoso representa el Íntimo, mientras que el Cordero simboliza al Cristo íntimo. Ambos constituyen el templo viviente dentro del hombre regenerado, revelando que la verdadera religión es la unión directa del alma con su divinidad interior.

Mensaje:

23 Y la Ciudad no tenía necesidad de sol, ni de
luna, para que resplandezcan en ella; porque la
claridad de Dios la ha alumbrado, y el Cordero es
su candil.
24 Y los gentiles que hubieren sido salvos
andarán en la lumbre de ella; y los reyes de la
tierra traerán su gloria y honor a ella.

Develación: El sol y la luna simbolizan las luces externas del conocimiento relativo. En la ciudad interior del iniciado, la iluminación proviene directamente del Ser y del Cristo íntimo. La claridad de Dios representa la sabiduría divina que ilumina la conciencia despierta. El Cordero como candil indica que el Cristo interior es la luz viva que guía cada aspecto del ser realizado.

Los gentiles simbolizan las distintas partes del alma humana que han sido redimidas mediante el trabajo interior. Caminar en la luz de la ciudad significa vivir bajo la guía del Ser. Los reyes de la tierra representan las facultades superiores del hombre que, una vez purificadas, entregan su poder y su gloria al servicio del Espíritu.

Mensaje:

25 Y sus puertas nunca serán cerradas de día, porque
allí no habrá noche.
26 Y llevarán la gloria y la honra de los gentiles a ella.
27 No entrará en ella ninguna cosa sucia, o que hace
abominación y mentira, sino solamente los que están
escritos en el libro de la vida del Cordero.

Develación: La ausencia de noche simboliza la conciencia permanentemente iluminada. En el estado del hombre solar ya no existe la oscuridad psicológica

del ego. Las puertas abiertas indican acceso constante a las dimensiones superiores del Ser, pues la conciencia ha despertado y permanece vigilante.

Este pasaje indica que todas las facultades del alma, una vez redimidas y purificadas, se integran dentro de la estructura divina del Ser. La gloria y la honra simbolizan las virtudes adquiridas a través del trabajo interior que son ofrecidas al espíritu como expresión de la realización espiritual.

La ciudad del Ser no admite la presencia del ego ni de los defectos psicológicos. Toda impureza representa los agregados psíquicos que esclavizan la conciencia. Solo pueden entrar aquellos que han eliminado sus defectos y han despertado la conciencia. Estar escrito en el libro de la vida del Cordero significa haber cristalizado al Cristo íntimo en el corazón del iniciado.

Mensaje:

CAPÍTULO 22

1 Después me mostró un río limpio de agua viva,
resplandeciente como cristal, que salía del trono
de Dios y del Cordero.
2 En el medio de la plaza de ella, y de un lado y
del otro del río, *el* árbol de *la* vida, que lleva
doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas
del árbol son para la sanidad de los gentiles.

Develación: El río de agua viva simboliza la energía creadora transmutada mediante la alquimia espiritual. Que fluya del trono de Dios y del Cordero indica que esta energía procede del Ser y del Cristo íntimo. Cuando el iniciado domina y purifica sus aguas creadoras, estas se convierten en corriente de vida espiritual que ilumina la conciencia.

El árbol de la vida representa al Ser con sus múltiples manifestaciones espirituales. Los doce frutos simbolizan las doce potencias del alma plenamente desarrolladas. Que produzca fruto continuamente indica que la vida divina se manifiesta sin interrupción en el iniciado realizado. Las hojas que sanan a los gentiles representan las fuerzas espirituales que restauran y armonizan las partes del alma que han sido redimidas.

Mensaje:

3 Y toda cosa maldita no será más; sino el trono de
Dios y del Cordero estará en ella, y sus siervos le
servirán.
4 Y verán su rostro; y su Nombre estará en sus frentes.

Develación: Cuando el ego ha sido eliminado completamente, desaparece la maldición psicológica que mantenía al alma en esclavitud. El trono de Dios y del Cordero indica que el Ser y el Cristo íntimo gobiernan plenamente la naturaleza interior del iniciado. Servirles significa vivir en obediencia consciente a la voluntad divina.

Ver el rostro de Dios significa alcanzar la visión directa del Ser, experiencia reservada a la conciencia plenamente despierta. El nombre en la frente simboliza la identificación total con la voluntad divina y la iluminación del centro intelectual superior, donde la sabiduría del espíritu se manifiesta claramente.

Mensaje:

5 Y allí no habrá más noche; y no tienen necesidad
de lumbre de candil, ni de lumbre de sol: porque el
Señor Dios los alumbrará; y reinarán para siempre
jamás.
6 Y me dijo: Estas palabras son fieles y
verdaderas. Y el Señor Dios de los santos
profetas ha enviado su ángel, para mostrar a sus
siervos las cosas que es necesario que sean
hechas presto.

Develación: La ausencia de noche representa la conciencia permanentemente iluminada del iniciado liberado. No necesita luces externas porque la sabiduría divina brota de su propio Ser. Reinar para siempre significa vivir en estado de conciencia libre, participando conscientemente en el orden y la armonía del cosmos.

El ángel representa las inteligencias divinas que guían al iniciado en el camino espiritual. Estas revelaciones no son alegorías vacías, sino verdades iniciáticas transmitidas desde los mundos superiores para orientar a la humanidad hacia la regeneración interior.

Mensaje:

7 Y he aquí, vengo presto: Bienaventurado el que
guarda las palabras de la profecía de este libro.
8 Yo Juan soy el que ha oído, y visto estas cosas. Y
después que hube oído y visto, me postré para
adorar delante de los pies del ángel que me
mostraba estas cosas.

Develación: La venida del Cristo no se refiere a un acontecimiento externo, sino al nacimiento del Cristo íntimo dentro del corazón del iniciado. Guardar las palabras de la profecía significa vivir de acuerdo con las leyes del trabajo interior: transmutación, muerte del ego y sacrificio por la humanidad.

Juan representa al discípulo iniciado que ha despertado la conciencia y puede percibir las realidades de los mundos internos. Su reverencia ante el ángel simboliza el reconocimiento de las jerarquías divinas que guían el proceso de la iniciación, recordando que todo conocimiento espiritual proviene de los planos

superiores del Ser.

Mensaje:

9 Y él me dijo: Mira que no lo hagas, porque yo
soy siervo contigo, y con tus hermanos los profetas,
y con los que guardan las palabras de la profecía de
este libro. Adora a Dios.
10 Y me dijo: No selles las palabras de la profecía de
este libro; porque el tiempo está cerca.

Develación: El ángel enseña al iniciado que ninguna jerarquía espiritual debe ser adorada como fin en sí misma, porque todos los mensajeros divinos son servidores de la misma divinidad. En la senda gnóstica, los ángeles, profetas e iniciados son colaboradores de la Gran Obra, pero la adoración pertenece únicamente al Ser interior. Este pasaje revela que la verdadera devoción debe dirigirse al Íntimo, al Dios interno que habita en el corazón del hombre.

No sellar la profecía significa que estas enseñanzas iniciáticas deben ser reveladas a las conciencias que buscan la verdad. El tiempo cercano simboliza el momento psicológico en que el ser humano enfrenta la urgencia de despertar de su sueño espiritual. La humanidad se encuentra ante la necesidad inmediata de comprender los misterios del trabajo interior para liberarse de la esclavitud del ego.

Mensaje:

11 El que es injusto, sea injusto todavía; y
el que es sucio, ensúciese todavía. Y el
que es justo, sea todavía justificado; y el
santo sea santificado todavía.
12 Y he aquí, yo vengo presto, y mi galardón está
conmigo, para recompensar a cada uno según fuere
su obra.

Develación: Este versículo expresa la ley de afinidad espiritual. Cada conciencia sigue el camino que corresponde a su estado interior. Quien permanece identificado con el ego continúa profundizando en la ignorancia, mientras que quien trabaja sobre sí mismo avanza en la purificación y en la santificación del alma. La enseñanza gnóstica revela que el destino del ser humano depende de su propia transformación psicológica.

La venida del Cristo es un acontecimiento interior que ocurre cuando el iniciado ha preparado su templo mediante la alquimia y la muerte del ego. El galardón simboliza los poderes y virtudes espirituales que se conceden conforme al trabajo realizado. Cada acción consciente en el camino espiritual produce consecuencias exactas conforme a la ley divina.

Mensaje:

13 YO SOY *el* Alfa y *la* Omega, principio y fin, *el*
primero y *el* postrero.
14 Bienaventurados los que guardan sus
mandamientos, para que su potencia sea en el
árbol de la vida, y que entren por las puertas en
la Ciudad.

Develación: Estas palabras revelan al Cristo íntimo como la esencia y fundamento de toda realización espiritual. Él es el principio que despierta la conciencia y el fin que culmina la obra interior. En el proceso iniciático, el Cristo nace en el corazón del discípulo, guía su transformación y finalmente lo conduce a la unión con el Ser.

Guardar los mandamientos no se refiere solo a normas externas, sino a vivir conforme a las leyes espirituales del Ser. Cuando el iniciado practica la transmutación, elimina el ego y sirve a la humanidad, adquiere poder sobre el árbol de la vida, símbolo de la sabiduría divina. Entonces puede entrar en la ciudad interior del espíritu, es decir, alcanzar la realización del hombre solar.

Mensaje:

15 Mas los perros estarán fuera, y los hechiceros, y
los disolutos, y los homicidas, y los idólatras, y
cualquiera que ama y hace mentira.
16 Yo Jesús he enviado mi ángel para daros
testimonio de estas cosas en las Iglesias. YO SOY
la raíz y el linaje de David, la estrella
resplandeciente, y de la mañana.

Develación: Los perros simbolizan los instintos degradados y los agregados psicológicos que dominan la naturaleza inferior del hombre. Los hechiceros representan el mal uso de las fuerzas psíquicas, los disolutos la perversión de la energía creadora, los homicidas la violencia del ego, y los idólatras la adoración de falsas identidades psicológicas. Todos estos defectos mantienen al alma fuera de la ciudad del Ser.

El Cristo íntimo se manifiesta a través de mensajeros y jerarquías que transmiten la enseñanza a las comunidades espirituales. Ser la raíz y el linaje de David indica que el Cristo es el origen y la culminación del linaje espiritual del hombre. La estrella de la mañana simboliza la luz que anuncia el despertar de la conciencia, la presencia del Cristo que ilumina el camino del iniciado.

Mensaje:

17 Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que
oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que
quiere, tome del agua de la vida gratuitamente.

18 Porque yo protesto a cualquiera que oye las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añadiere a estas cosas, Dios pondrá sobre él las plagas *que están* escritas en este libro.

Develación: El Espíritu representa al Ser divino y la Esposa simboliza al alma purificada que anhela la unión con el Cristo. Ambos llaman a la conciencia humana a participar en la vida espiritual. La sed simboliza la búsqueda sincera de la verdad, y el agua de la vida representa la sabiduría y la energía espiritual que se obtiene mediante la transmutación y el trabajo interior.

Este versículo advierte sobre la responsabilidad de transmitir fielmente la enseñanza espiritual. Alterar las verdades iniciáticas implica desviarse de las leyes divinas y enfrentar las consecuencias kármicas correspondientes. Las plagas simbolizan las pruebas y sufrimientos que resultan de apartarse del camino de la verdad.

Mensaje:

19 Y si alguno disminuyere de las palabras del libro
de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de
la vida, y de la santa Ciudad, y de las cosas que
están escritas en este libro.
20 El que da testimonio de estas cosas, dice:
Ciertamente, vengo en breve. Amén, sea así. ¡Ven,
Señor Jesús!
21 La gracia de nuestro Señor Jesús el Cristo sea con
todos vosotros. Amén.

Develación: Reducir o distorsionar la enseñanza espiritual significa negar las leyes del trabajo interior y apartarse de la senda de la liberación. El libro de la vida representa el registro de las almas que han despertado la conciencia y participan en la vida divina. Quien abandona la verdad pierde la oportunidad de entrar en la ciudad del Ser.

La afirmación de la pronta venida del Cristo señala la posibilidad permanente de su nacimiento dentro del corazón humano. El llamado “Ven, Señor Jesús” es la invocación interior del discípulo que anhela la encarnación del Cristo íntimo en su propia conciencia, culminación del trabajo espiritual.

La gracia del Cristo representa la fuerza redentora que puede transformar al ser humano desde lo más profundo de su conciencia. Esta gracia se manifiesta cuando el discípulo se entrega al trabajo interior y permite que la luz del Cristo íntimo guíe cada aspecto de su existencia, conduciéndolo finalmente a la liberación espiritual.

Mensaje:

Anexos

El Libro de Enoc

Capítulo 1.

1. Las palabras de la bendición de Enoc, con las que bendijo a los elegidos y justos, quienes vivirán en el día de la tribulación, cuando todos los malvados e impíos serán eliminados.
2. Y tomó su parábola y dijo: Enoc, un hombre justo, cuyos ojos fueron abiertos por Dios, vio la visión del Santo en los cielos, que los ángeles me mostraron, y de ellos oí todo, y de ellos entendí lo que vi, pero no para esta generación, sino para una lejana que está por venir.

Develación:
Hermanos, Enoc representa al iniciado que ha despertado la conciencia y ha penetrado en los misterios divinos; sus palabras no son simples bendiciones externas, sino fuerzas espirituales que descienden sobre aquellos que trabajan en la Gran Obra. Los “elegidos y justos” son las almas que han decidido caminar por la senda del filo de la navaja, practicando la muerte del ego, la transmutación de las energías creadoras y el sacrificio por la humanidad. El “día de la tribulación” simboliza el tiempo de las grandes purificaciones interiores, cuando los agregados psicológicos —los demonios del deseo, del orgullo y de la ignorancia— deben ser eliminados mediante el fuego del Espíritu. Así, mientras los elementos inhumanos son destruidos dentro del hombre, la esencia liberada recibe la bendición de la Luz.

El iniciado Enoc posee “ojos abiertos”, lo cual indica el despertar de la clarividencia y de la conciencia objetiva. En los mundos internos, los ángeles —inteligencias divinas de la naturaleza— instruyen al alma preparada en los misterios del cosmos. Sin embargo, estas revelaciones no pueden ser comprendidas por la humanidad dormida; por eso se dice que no son para aquella generación, sino para una futura. Esto enseña que la sabiduría esotérica se entrega únicamente cuando la conciencia del hombre está madura, pues las verdades superiores sólo pueden ser entendidas por quienes han comenzado a liberarse del sueño psicológico.

Mensaje:

3. Respecto a los elegidos, dije, y tomé mi parábola sobre ellos:
El Santo Grande saldrá de Su morada,
4. Y el Dios eterno pisará la tierra, sobre el monte Sinaí,
[Y aparecerán de su campamento]

Y aparecerá con el poder de su fuerza desde el cielo
⌈de los cielos⌋.

Develación:
La parábola es el lenguaje de los misterios, el velo sagrado que protege la enseñanza de los profanos. Cuando el iniciado habla de los elegidos, se refiere a las almas que han sido llamadas por la Divinidad interior para trabajar en la regeneración. No se trata de favoritismo divino, sino de mérito espiritual: son elegidos quienes responden al llamado de su Ser y se disponen a transformarse radicalmente mediante la disciplina esotérica.
El "Santo Grande" es el Íntimo, el Real Ser que habita en las profundidades del hombre. Cuando se dice que sale de su morada, se indica el momento en que la divinidad interior comienza a manifestarse activamente en la vida del iniciado. Esto sucede cuando el discípulo ha purificado suficientemente su mente y su corazón, permitiendo que la presencia del Ser dirija su existencia.

El descenso del Dios eterno sobre el Sinaí simboliza la manifestación de la ley divina en la conciencia humana. El Sinaí representa la montaña iniciática, es decir, la elevación de la conciencia lograda mediante la purificación interior. Cuando el Ser se manifiesta desde los "cielos de los cielos", significa que las fuerzas superiores del espíritu descienden a la personalidad humana para guiarla, otorgando poder y dirección al iniciado que ha conquistado la cumbre de su propio trabajo interior.

Mensaje:

5. Y todos quedarán heridos de temor,
Y los Vigilantes temblarán,
Y gran temor y temblor se apoderará de ellos hasta los confines de la tierra.
6 Y los montes altos temblarán,
Y los montes altos serán rebajados,
Y se derretirá como cera delante de la llama.

Develación:
El temor aquí no es miedo profano, sino el estremecimiento de las fuerzas inferiores ante la presencia del Espíritu. Los "Vigilantes" representan inteligencias que observaron la humanidad, pero también simbolizan dentro del hombre las fuerzas psicológicas que dominan su naturaleza. Cuando la luz del Ser se manifiesta, todas las tinieblas internas tiemblan, porque saben que su dominio sobre la conciencia está llegando a su fin.

Los montes altos simbolizan el orgullo, la soberbia y las estructuras psicológicas que el ego ha levantado en la mente humana. Cuando el fuego del Espíritu se manifiesta, todas esas alturas ilusorias se derrumban. El fuego divino, que es el fuego sexual transmutado y purificado, derrite las durezas del ego tal como la llama derrite la cera, reduciendo las falsas grandezas del yo a simple polvo psicológico.

Mensaje:

7. Y la tierra será completamente dividida,
Y todo lo que está sobre la tierra perecerá,
Y habrá juicio sobre todos los hombres.
8. Pero con los justos hará la paz.
Y protegerá a los elegidos,
Y habrá misericordia con ellos.
Y todos serán de Dios,
Y serán prosperados,
Y todos ellos serán bendecidos.
⌈Y Él los ayudará a todos⌋,
Y se les aparecerá luz,
⌈Y hará la paz con ellos⌋.

Develación:
La tierra representa la naturaleza psicológica del hombre. Cuando llega el juicio interior, la conciencia comienza a discernir entre lo que pertenece al Ser y lo que pertenece al ego. Esa "división" es el proceso de auto-observación y comprensión profunda mediante el cual el iniciado separa la esencia de los agregados psicológicos. Así, lo que es falso perece, y lo verdadero permanece.

Los justos son aquellos que han comenzado a vivir conforme a la ley del Ser. Cuando el ego es debilitado y la conciencia se fortalece, el alma experimenta la paz profunda que proviene de la armonía con las leyes divinas. La protección de los elegidos significa que las fuerzas superiores del cosmos asisten al iniciado que trabaja sinceramente en su regeneración.
Ser de Dios significa haber entregado completamente la personalidad al gobierno del Ser interior. La verdadera prosperidad no es material, sino espiritual: es el crecimiento de la conciencia, la expansión de la sabiduría y la unión progresiva con la divinidad. La bendición se manifiesta como luz interior, comprensión y fortaleza para continuar en la senda iniciática.
La ayuda divina se manifiesta cuando el discípulo demuestra fidelidad a la obra interior. Entonces surge la luz de la conciencia despierta, que ilumina el camino y revela la verdad de cada situación. Esa luz produce paz interior porque el alma comienza a vivir en concordancia con el orden cósmico.

Mensaje:

9. ¡Y he aquí! Viene con decenas de millares de sus santos.
Para ejecutar juicio sobre todos,
Y para destruir a todos los impíos:
Y para convencer a toda carne
De todas las obras ⌈de su impiedad⌋ que han cometido impíamente,
⌈Y de todas las cosas duras que⌋ los pecadores impíos

[han hablado] contra Él.

Develación:
Los “millares de santos” representan las fuerzas espirituales y jerarquías divinas que participan en la obra de la justicia cósmica. En el microcosmos humano, estas fuerzas actúan como energías de purificación que ayudan al iniciado a destruir los elementos impíos del ego. Así se cumple el juicio interior, donde cada defecto psicológico es examinado y eliminado.
Toda carne simboliza la humanidad psicológica dominada por el ego. El proceso de despertar de la conciencia revela al individuo la verdad sobre sí mismo: le muestra sus errores, sus pasiones y sus pensamientos negativos. Este reconocimiento no es castigo externo, sino comprensión interior, la cual permite al alma arrepentirse y transformarse mediante el trabajo consciente sobre sí misma.

Mensaje:

Capítulo 2.

1. Observen todo lo que ocurre en el cielo, cómo no cambian sus órbitas, y las luminarias que están en el cielo, cómo todas salen y se ponen en orden, cada una en su estación, y no transgreden su orden establecido.
2. Contemplen la tierra y presten atención a las cosas que ocurren en ella de principio a fin, cuán firmes son, cómo ninguna de las cosas en la tierra cambia, pero todas las obras de Dios se manifiestan ante ustedes.

Develación:
El cielo simboliza el orden perfecto del cosmos gobernado por la ley divina. Las luminarias que siguen su órbita representan las leyes exactas que rigen toda la creación. Este pasaje enseña que la naturaleza superior vive en obediencia absoluta a la ley; sólo el hombre, debido a su ego, se aparta de ese orden. El trabajo espiritual consiste en armonizar nuevamente la vida humana con la ley cósmica.

La observación de la naturaleza es una enseñanza silenciosa para el alma. Todo en la creación expresa la sabiduría del Logos, manifestando leyes precisas y constantes. El iniciado aprende a ver en cada fenómeno natural una expresión de la inteligencia divina, comprendiendo que el universo entero es un libro abierto donde se revelan los misterios del Ser.

Mensaje:

3. Contemplen el verano y el invierno, cómo toda la tierra está llena de agua, y las nubes, el rocío y la lluvia yacen sobre ella.

Develación:
Las estaciones representan los ciclos del trabajo interior. Así como la naturaleza pasa por períodos de calor, frío, sequía y lluvia, también el aspirante atraviesa etapas de pruebas, purificaciones y renovaciones espirituales. El agua simboliza las fuerzas creadoras de la vida, las cuales, correctamente transmutadas, fecundan la conciencia y permiten el florecimiento del espíritu dentro del hombre.

Mensaje:

Capítulo 3.

1. Observa y ve cómo (en invierno) todos los árboles parecen como si se hubieran marchitado y perdido todas sus hojas, excepto catorce árboles, que no pierden su follaje sino que conservan el follaje viejo durante dos o tres años hasta que llega el nuevo.

Develación:
Hermanos, los árboles representan a las almas humanas dentro del gran bosque de la humanidad. El invierno simboliza los períodos de sequedad espiritual y de pruebas en el camino iniciático, cuando la vida interior parece haberse marchitado. Sin embargo, los árboles que conservan su follaje representan a aquellos discípulos que, aun en medio de las pruebas, mantienen viva la esencia y la fidelidad al trabajo espiritual. Estos son los que han aprendido a conservar la fuerza del Ser dentro de sí mismos, resistiendo los ciclos adversos de la existencia hasta que llega el renacimiento espiritual.

Mensaje:

Capítulo 4

1. Y además, observad los días de verano cómo el sol está sobre la tierra, frente a ella. Y buscáis sombra y refugio debido al calor del sol, y la tierra también arde con el calor creciente, y por eso no podéis pisar la tierra ni una roca debido a su calor.

Develación:
El sol representa al Logos, la fuerza espiritual que ilumina y vivifica todo lo creado. El calor intenso simboliza la potencia del fuego divino que purifica. Cuando el fuego espiritual se acerca al hombre, todo lo impuro se vuelve insoportable; por eso el alma busca refugio. Este pasaje enseña que la presencia de la verdad divina confronta al ego y lo obliga a retirarse, pues las sombras psicológicas no pueden soportar la intensidad de la luz del Ser.

Mensaje:

Capítulo 5

1. Observad cómo los árboles se cubren de hojas verdes y dan fruto: por tanto, prestad atención y conoced todas Sus obras, y reconoced cómo Aquel que vive para siempre las ha hecho así.
2. Y todas Sus obras continúan así de año en año para siempre, y todas las tareas que realizan para Él, y sus

tareas no cambian, sino que según lo ha ordenado Dios, así se hace.

Develación:
Los árboles llenos de hojas y frutos simbolizan al ser humano que ha trabajado sobre sí mismo y ha logrado desarrollar virtudes del alma. Las hojas representan las cualidades espirituales, y los frutos representan las obras conscientes que benefician a la humanidad. Así como el árbol fructifica cuando recibe la fuerza de la vida, el iniciado fructifica cuando permite que la energía del Ser se exprese a través de su conciencia despierta.

Este versículo enseña la perfección de la ley cósmica. Todas las fuerzas de la naturaleza obedecen sin desviarse al orden divino. En contraste, el hombre, dominado por el ego, rompe constantemente la armonía universal. El camino gnóstico consiste en volver a alinearse con la ley del Ser, viviendo en obediencia consciente a las leyes superiores.

Mensaje:

3. Y observa cómo el mar y los ríos de igual manera cumplen y no cambian sus tareas de Sus mandamientos.
4. Pero vosotros no habéis sido firmes, ni habéis cumplido los mandamientos del Señor,
Pero vosotros os habéis apartado y habéis hablado palabras orgullosas y duras
Con vuestras bocas impuras contra Su grandeza.
¡Oh vosotros, los de corazón duro! No encontraréis paz.

Develación:
El mar y los ríos representan las corrientes de la vida universal que fluyen conforme a la voluntad divina. Todo en la creación cumple su función exacta. Esto revela al discípulo que el universo entero vive bajo la ley del equilibrio y del orden. El ser humano sólo alcanza la verdadera sabiduría cuando aprende a fluir con la ley del Ser y no contra ella.

Aquí se revela la condición de la humanidad dormida. La falta de firmeza simboliza la debilidad de la voluntad atrapada por el ego. Las palabras orgullosas representan la arrogancia de la mente que se cree sabia mientras ignora la verdad del Ser. El corazón duro es el corazón dominado por el egoísmo. Mientras el hombre permanezca en esa condición psicológica, jamás encontrará la verdadera paz interior.

Mensaje:

5. Por tanto, execraréis vuestros días,
Y perecerán los años de tu vida,
Y los años de vuestra perdición se multiplicarán en eterna execración,
Y no hallaréis misericordia.

6a. En aquellos días haréis de vuestros nombres una execración eterna para todos los justos,
b. Y por ti serán maldecidos todos los que maldigan,
Y todos los pecadores e impíos imprecarán por tu causa,
c. Y para vosotros los impíos habrá una maldición.
d. ⌈Y todos los . . . se alegrarán,
e. Y habrá perdón de pecados,
f. Y toda misericordia, paz y paciencia:
g. Tendrán salvación, una luz agradable.
i. Y para todos vosotros, pecadores, no habrá salvación,
j. Pero sobre todos vosotros recaerá la maldición.

Develación:
Cuando el hombre vive dominado por el ego, sus días se llenan de sufrimiento y confusión. La vida se desperdicia en pasiones, ambiciones y conflictos inútiles. La falta de misericordia simboliza la ley del karma actuando con exactitud, pues cada acción egoísta genera consecuencias que el alma debe enfrentar hasta que comprenda y rectifique su camino.

El “nombre” representa la identidad psicológica del individuo. Cuando el ego domina completamente la vida, el hombre se convierte en ejemplo de error y degeneración. Así, su existencia sirve como advertencia para los justos, mostrando las consecuencias de vivir alejados del Ser.
La maldición no es un castigo arbitrario, sino el resultado natural de vivir contra la ley divina. Todo acto contrario al orden del Ser genera desarmonía y sufrimiento, y esa es la verdadera maldición del ego. Cuando el alma se arrepiente y comienza el trabajo interior, la ley divina se transforma en misericordia. El perdón de los pecados simboliza la eliminación de los agregados psicológicos mediante la comprensión y el fuego espiritual. Entonces aparece la luz interior, que guía al iniciado hacia la liberación.
Mientras el hombre se aferre a su ego y rechace la transformación interior, permanece atrapado en el ciclo del sufrimiento. La ausencia de salvación simboliza el estado de conciencia dormida que continúa generando karma y dolor.

Mensaje:

7a. Pero para los elegidos habrá luz, alegría y paz,
b. Y heredarán la tierra.
8. Y entonces se concederá a los elegidos sabiduría,
Y todos vivirán y nunca más pecarán,
Ya sea por impiedad o por orgullo:
Pero los sabios serán humildes.

Develación:
Los elegidos son aquellos que han decidido morir en sí mismos para que viva el Ser. La luz representa la conciencia despierta, la alegría es la dicha del alma liberada, y la paz es la armonía con la ley divina. Heredar la tierra significa conquistar la naturaleza

inferior y convertirla en instrumento del espíritu.

La verdadera sabiduría surge cuando el ego ha sido profundamente eliminado. El orgullo desaparece porque el iniciado reconoce que toda luz proviene del Ser. La humildad se convierte entonces en la expresión natural de la conciencia despierta.

Mensaje:

9. Y no volverán a pecar,
Ni pecarán todos los días de su vida,
Ni morirán de ira ni de cólera divina,
Pero completarán el número de los días de su vida.
Y sus vidas aumentarán en paz,
Y los años de su alegría se multiplicarán,
En eterna alegría y paz,
Todos los días de su vida.

Develación:
Este pasaje señala el estado de equilibrio alcanzado por el alma que ha avanzado en la regeneración interior. Al desaparecer las causas del error —los agregados psicológicos— desaparece también la tendencia a repetirlo. Así, el iniciado vive en armonía con la ley y cumple su ciclo de existencia con conciencia y rectitud.
La paz y la alegría aquí mencionadas no son emociones pasajeras, sino estados permanentes del alma unida al Ser. Cuando la conciencia despierta y el ego se disuelve, la vida se transforma en una experiencia de armonía profunda, en la cual el espíritu vive en constante comunión con la divinidad.

Mensaje:

Capítulo 6

1. Y aconteció que cuando los hijos de los hombres se habían multiplicado, en aquellos días les nacieron hijas hermosas y atractivas.
2. Y los ángeles, los hijos del cielo, las vieron y las desearon, y se dijeron unos a otros: «Venid, escogámonos esposas entre los hijos de los hombres y engendrémosnos hijos».

Develación:
Los “hijos de los hombres” simbolizan a la humanidad común, aún dominada por la naturaleza instintiva. Las hijas hermosas representan las fuerzas de la naturaleza y los atractivos del mundo material que cautivan a la mente y a los sentidos. En el lenguaje esotérico, esta belleza simboliza el poder de la energía creadora manifestándose en la vida humana, la cual puede elevar al hombre hacia la divinidad o precipitarlo hacia la caída dependiendo de cómo sea utilizada.

Los “ángeles, hijos del cielo” representan inteligencias que poseían conocimiento de las leyes divinas. Su deseo por las hijas de los hombres simboliza la caída de seres que, habiendo conocido la luz, se dejaron seducir por la fascinación de la materia. Este pasaje revela el misterio de la caída angélica: cuando la energía creadora es utilizada bajo el impulso del deseo, el espíritu pierde su pureza y se precipita en la densidad de la materia.

Mensaje:

3. Y Semjâzâ, su líder, les dijo: «Me temo que no aceptaréis hacer esto, y yo solo tendré que pagar la pena de un gran pecado».
4. Y todos le respondieron y dijeron: «Hagamos un juramento y nos comprometamos mutuamente mediante imprecaciones a no abandonar este plan, sino a hacerlo».

Develación:
Semjâzâ simboliza la inteligencia dirigente de las fuerzas que se apartan de la ley divina. Su temor revela la conciencia de la transgresión que se está por cometer. En la enseñanza gnóstica, esto muestra que incluso las inteligencias superiores pueden caer cuando el deseo domina sobre la obediencia a la ley del Ser.

El juramento simboliza la determinación colectiva de las fuerzas caídas de continuar en la desobediencia. Psicológicamente, representa cómo los agregados del ego se fortalecen entre sí, sosteniendo los deseos y pasiones que mantienen a la conciencia esclavizada. Así, el hombre queda atrapado en pactos internos con sus propios defectos.

Mensaje:

5. Entonces todos juraron y se comprometieron mutuamente mediante imprecaciones.
6. Y eran en total doscientos; quienes descendieron ⌈en los días⌋ de Jared a la cumbre del monte Hermón, y lo llamaron Monte Hermón, porque habían jurado y se habían comprometido con imprecaciones mutuas sobre él.

Develación:
Este compromiso revela la consolidación de la caída. En el microcosmos humano, esto simboliza el momento en que los defectos psicológicos se arraigan profundamente en la psiquis, formando estructuras firmes que mantienen a la conciencia dormida y sometida al deseo.

El descenso de los doscientos simboliza la caída de las fuerzas espirituales hacia planos más densos de la existencia. El monte Hermón representa el punto donde se sella el pacto con la materia. En términos psicológicos, indica el momento en que la conciencia se identifica completamente con los impulsos del ego, perdiendo la pureza original.

Mensaje:

7. Y estos son los nombres de sus líderes: Samîazâz (Semjâzâ), su líder, Arâkîba (Arakiba), Râmêêl (Ramiel), Kôkabîêl (Kokabiel), Tâmîêl (Tamiel), Râmîêl (Ramiel), Dânêl (Daniel), Êzêqêêl (Ezequiel / Ezekiel), Barâqîjâl (Baraqiel), Asâêl (Azazel), Armârôs (Armaros), Batârêl (Batariel), Anânêl (Ananel), Zaqîêl (Zaqiel), Samsâpêêl (Shamsiel), Satarêl (Satharíel), Tûrêl (Turiel), Jômjâêl (Yomyael), Sariêl (Sariel).
8. Éstos son sus jefes de diez.

Develación:
Estos nombres representan fuerzas o inteligencias relacionadas con conocimientos sagrados del cosmos (astros, naturaleza, energía, tiempo). Cuando la sabiduría divina se transmite a una humanidad dominada por el ego, ese conocimiento puede degenerar y producir caos espiritual y moral. En el trabajo interior, estos nombres pueden entenderse como los múltiples jefes del ego: orgullo, deseo, ambición, violencia y otras formas del yo pluralizado que gobiernan la psiquis humana cuando la conciencia permanece dormida.

La organización en jefes de diez simboliza la estructura jerárquica del ego dentro de la mente humana. Cada defecto psicológico domina sobre otros más pequeños, formando cadenas de control que mantienen a la esencia prisionera dentro de la personalidad.

Mensaje:

Capítulo 7
1. Y todos los demás, junto con ellos, tomaron esposas, y cada uno eligió una para sí mismo, y comenzaron a acostarse con ellas y a contaminarse con ellas, y les enseñaron hechizos y encantamientos, y a cortar raíces, y les enseñaron las plantas.
2. Y quedaron embarazadas, y dieron a luz a grandes gigantes, cuya altura era de tres mil anas:

Develación:
Este pasaje simboliza la mezcla entre el conocimiento espiritual y las fuerzas inferiores de la naturaleza. Cuando la sabiduría divina es utilizada bajo el dominio del ego, se convierte en magia negra o en conocimiento degenerado. Así, la humanidad recibe enseñanzas que, en lugar de elevarla, fortalecen su identificación con la materia y con los poderes inferiores.

Los gigantes simbolizan las fuerzas monstruosas del ego que nacen cuando la energía creadora es utilizada de forma equivocada. Estos gigantes no son simples seres físicos, sino representaciones de poderosos agregados psicológicos que crecen dentro del hombre cuando el deseo domina su vida.

Mensaje:

3. Que consumieron todas las adquisiciones de los hombres.
4. Y cuando los hombres ya no pudieron sostenerlos, los gigantes se volvieron contra ellos y devoraron a la humanidad.

Develación:
Los gigantes consumen las adquisiciones del hombre porque los defectos psicológicos devoran la energía vital, el tiempo y la conciencia del individuo. Todo lo que el hombre podría utilizar para su evolución es absorbido por los deseos, pasiones y ambiciones del ego.

Cuando los defectos se fortalecen demasiado, terminan dominando completamente la vida del hombre. Entonces el ego se vuelve tirano y destruye la paz, la conciencia y la armonía del individuo, consumiendo su existencia en sufrimiento y confusión.

Mensaje:

5. Y comenzaron a pecar contra las aves, las bestias, los reptiles y los peces, y a devorarse la carne unos a otros y a beber la sangre.
6. Entonces la tierra acusó a los malvados.

Develación:
Las aves, bestias, reptiles y peces simbolizan diferentes niveles de la naturaleza y también distintos aspectos de la psiquis humana. El pecado contra ellos indica la completa degeneración de la conciencia cuando el ego domina todas las áreas de la vida. El devorarse unos a otros representa el conflicto constante entre los deseos y pasiones que se disputan el control de la mente.

La tierra representa la ley del karma y la naturaleza misma. Cuando la humanidad se aparta de la ley divina, la naturaleza responde mediante el equilibrio de la justicia cósmica. Así, las acciones del hombre generan consecuencias inevitables, pues el universo entero está regido por la ley del orden y de la armonía.

Mensaje:

Capítulo 8
1. Y Azâzêl enseñó a los hombres a fabricar espadas, cuchillos, escudos y petos, y les enseñó los metales de la tierra y el arte de trabajarlos, brazaletes y adornos, el uso del antimonio, el embellecimiento de los párpados, toda clase de piedras preciosas y todo tipo de tinturas colorantes.
2. Y surgió mucha impiedad, y cometieron fornicación, se extraviaron y se corrompieron en todos sus caminos.

Develación:
Azâzêl simboliza la inteligencia caída que utiliza el conocimiento para alimentar el ego. Las armas representan la violencia nacida del orgullo y de la ambición humana, mientras que los adornos y cosméticos simbolizan la fascinación por la apariencia y la vanidad. En sentido esotérico, este pasaje revela cómo la sabiduría que debería servir al desarrollo espiritual se degrada cuando es utilizada por el ego, convirtiéndose en instrumento de guerra, lujo y orgullo.

La impiedad representa el alejamiento del Ser. La fornicación simboliza el abuso de la energía creadora, la cual es sagrada y está destinada al despertar de la conciencia. Cuando esta energía se desperdicia en el deseo, la humanidad se extravía en los caminos del ego, multiplicando la corrupción psicológica y espiritual.

Mensaje:

3. Semjâzâ enseñó encantamientos y cortes de raíces, Armârôs la resolución de encantamientos, Barâqîjâl (enseñó) astrología, Kôkabêl las constelaciones, Êzêqêêl el conocimiento de las nubes, 〈Araqiêl los signos de la tierra, Shamsiêl los signos del sol〉, y Sariêl el curso de la luna.
4. Y mientras los hombres perecían, clamaban, y su clamor subía al cielo . . .

Develación:
Aquí se revela el uso incorrecto del conocimiento sagrado. Las ciencias del cielo y de la naturaleza, que en su origen eran sabiduría divina, fueron entregadas a la humanidad sin pureza interior. Cuando la mente egoica maneja los misterios del cosmos, los convierte en instrumentos de poder y curiosidad intelectual en lugar de caminos de iluminación espiritual.

El clamor de los hombres simboliza el sufrimiento de la humanidad atrapada en las consecuencias de su propio error. Cuando el ego domina la vida, el dolor se multiplica, y ese dolor se convierte en un llamado interior hacia la divinidad, una súplica de liberación que surge desde lo profundo de la conciencia.

Mensaje:

Capítulo 9

1. Y entonces Miguel, Uriel, Rafael y Gabriel miraron desde el cielo y vieron mucha sangre derramada sobre la tierra, y toda la anarquía cometiéndose sobre ella.
2. Y se dijeron unos a otros: «La tierra, deshabitada, clama la voz de sus llantos hasta las puertas del cielo.

Develación:
Estos cuatro grandes seres representan fuerzas divinas de la ley y del orden cósmico. Su mirada desde el cielo simboliza la vigilancia constante de las jerarquías espirituales sobre el destino de la humanidad. La sangre derramada representa el sufrimiento generado por el ego y la ruptura del equilibrio universal.

La tierra que clama simboliza la naturaleza misma reaccionando ante el desorden humano. Cuando el hombre viola las leyes divinas, la armonía de la creación se altera y la misma naturaleza se convierte en testigo del desequilibrio causado por la ignorancia y la maldad.

Mensaje:

3. Y ahora, a vosotros, los santos del cielo, las almas de los hombres os presentan su pleito, diciendo: «Presentad nuestra causa ante el Altísimo».»
4. Y dijeron al Señor de los siglos: «Señor de señores, Dios de dioses, Rey de reyes y Dios de los siglos, el trono de tu gloria permanece por todas las generaciones de los siglos, y tu nombre es santo, glorioso y bendito por todos los siglos.

Develación:
Las almas que presentan su pleito simbolizan la conciencia atrapada en el sufrimiento del mundo material. En el fondo de cada ser humano existe una esencia divina que anhela regresar al origen. Ese anhelo interior se eleva hacia las jerarquías espirituales buscando justicia y redención.

Este reconocimiento expresa la realidad de la divinidad eterna que gobierna el universo. En la enseñanza gnóstica, el trono del Señor simboliza la ley absoluta que sostiene toda la creación. Nada escapa a su orden, y todas las fuerzas del cosmos existen dentro de su voluntad.

Mensaje:

5. Tú creaste todas las cosas, y tienes poder sobre todas ellas: y todo está desnudo y abierto a tu vista, y Tú lo ves todo, y nada puede ocultarse de Ti.
6. Tú ves lo que hizo Azâzêl, quien enseñó toda injusticia en la tierra y reveló los secretos eternos que estaban (preservados) en el cielo, que los hombres se esforzaban por aprender;

Develación:
Este versículo revela la omnisciencia del Ser. Nada puede ocultarse ante la conciencia divina, pues todo pensamiento, emoción y acción se manifiesta claramente dentro del orden cósmico. En el trabajo interior, esto enseña que el discípulo debe vivir con plena sinceridad ante el Ser.

Azâzêl simboliza la transmisión de conocimientos sagrados a una humanidad que aún no poseía pureza interior. Cuando los misterios del cielo son revelados a una mente dominada por el ego, esos misterios se transforman en instrumentos de injusticia y de poder

egoísta.

Mensaje:

7. Y Semjâzâ, a quien le diste autoridad para gobernar a sus asociados.
8. Y se han unido a las hijas de los hombres en la tierra, y se han acostado con las mujeres, y se han contaminado, y les han revelado toda clase de pecados.

Develación:
Este versículo muestra que incluso las jerarquías que cayeron recibieron originalmente autoridad dentro del orden divino. La caída no proviene de la creación divina, sino del mal uso de la libertad consciente que poseen las inteligencias espirituales.

La unión descrita simboliza la mezcla entre la conciencia espiritual y las fuerzas inferiores del deseo. Cuando el espíritu se identifica con la materia y con las pasiones, surge la contaminación psicológica que conduce a la pérdida de la pureza interior.

Mensaje:

9. Y las mujeres han dado a luz gigantes, y toda la tierra se ha llenado así de sangre e injusticia.
10. Y ahora, he aquí, las almas de los que han muerto claman y presentan sus plegarias a las puertas del cielo, y sus lamentaciones han ascendido; y no pueden cesar a causa de las iniquidades que se cometen en la tierra.
11. Y Tú sabes todas las cosas antes de que sucedan, y Tú ves estas cosas y las toleras, y no nos dices qué debemos hacerles con respecto a ellas.

Develación:
Los gigantes representan los grandes defectos psicológicos que nacen del abuso de la energía creadora. Estos defectos crecen hasta dominar la vida humana, produciendo violencia, injusticia y sufrimiento en toda la humanidad.

El clamor de las almas simboliza el dolor acumulado de la humanidad a través de las edades. Cada injusticia, cada acto de violencia y cada sufrimiento humano se registra dentro de la ley cósmica, y ese clamor exige equilibrio y restauración del orden divino.

Este versículo revela el misterio de la paciencia divina. El Ser permite que las acciones humanas se desarrollen porque el universo está regido por la ley del libre albedrío y por el aprendizaje de la conciencia. Sólo a través de la experiencia y del sufrimiento el alma llega a comprender la necesidad de regresar a la ley del espíritu.

Mensaje:

Capítulo 10

1. Entonces el Altísimo, el Santo y Grande habló, y envió a Uriel al hijo de Lamec, diciéndole:
2. «Ve a Noé y dile en mi nombre: "¡Escóndete!", y revélale el fin que se acerca: que toda la tierra será destruida, y que un diluvio está a punto de azotarla y destruir todo lo que hay en ella.

Develación:
El Altísimo representa al Íntimo, al Ser profundo de cada hombre; el Santo y Grande es el Padre que mora en secreto dentro de la conciencia. Uriel, en la ciencia gnóstica, simboliza la luz de la inteligencia divina que desciende para advertir al iniciado. El hijo de Lamec, llamado Noé, no es solamente un personaje histórico: representa al hombre que ha despertado una parte de su conciencia y puede escuchar la voz del Ser. Cuando el Padre envía a Uriel, indica que la sabiduría superior comienza a manifestarse en la mente del iniciado para prepararlo ante una gran purificación interior.

El mandato de "escóndete" es profundamente esotérico: el iniciado debe retirarse al trabajo interior, al santuario secreto del corazón, apartándose de la corrupción del mundo psicológico. La tierra que será destruida simboliza la estructura egoica que domina a la humanidad; el diluvio es la fuerza purificadora de las aguas, es decir, las energías sexuales transmutadas que limpian las impurezas del alma. Este anuncio advierte que todo aquello que pertenece al ego, a la degeneración psicológica, será inevitablemente barrido por las fuerzas de la ley divina.

Mensaje:

3. Y ahora instrúyelo para que pueda escapar y su descendencia sea preservada para todas las generaciones del mundo».
4. Y de nuevo el Señor le dijo a Rafael: «Ata a Azazel de pies y manos, y arrójalo a la oscuridad; haz una abertura en el desierto, que está en Dûdâêl, y arrójalo allí.

Develación:
La instrucción es la enseñanza esotérica que permite al iniciado salvarse del caos psicológico. Escapar no significa huir físicamente, sino aprender el arte de la transmutación y la eliminación del ego. La descendencia preservada representa las virtudes del alma y los valores de la conciencia que sobreviven al proceso de purificación interior. Cuando el hombre trabaja con la doctrina secreta, esas semillas espirituales permanecen vivas para el futuro desarrollo del espíritu.

Rafael simboliza las fuerzas curativas del Ser que restauran el equilibrio interior. Azazel representa el principio de la degeneración, el mal uso de las energías creadoras que condujo a la humanidad a la caída. Atarlo significa dominar esas fuerzas inferiores

mediante la disciplina interior y la alquimia sexual. El desierto es la aridez del ego despojado de energía divina; allí es donde deben ser arrojadas las potencias tenebrosas de la lujuria y del orgullo que esclavizan a la conciencia.

Mensaje:

5. Y coloca sobre él rocas ásperas y dentadas, y cúbrelo con oscuridad, y que permanezca allí para siempre, y cúbrele el rostro para que no vea la luz».
6. Y en el día del gran juicio será arrojado al fuego.

Develación:
Las rocas ásperas representan las duras pruebas del camino iniciático mediante las cuales el iniciado aplasta las tendencias del ego. Cubrirlo con oscuridad significa privar a las pasiones de la energía creadora que antes las alimentaba. Cuando el rostro del demonio interior ya no ve la luz, indica que las fuerzas del ego han sido separadas de la conciencia y ya no pueden participar del fuego espiritual del Ser.

El gran juicio es el momento en que el iniciado enfrenta la eliminación definitiva de sus defectos psicológicos. El fuego al que es arrojado Azazel no es un fuego físico, sino el fuego sagrado del Espíritu Santo, el fuego sexual transmutado que reduce a cenizas las estructuras del ego. Este fuego es el agente purificador que libera al alma de sus cadenas.

Mensaje:

7. Y sana la tierra que los ángeles han corrompido, y proclama la sanación de la tierra, para que puedan sanar la plaga, y para que todos los hijos de los hombres no perezcan a través de todas las cosas secretas que los Vigilantes han revelado y han enseñado a sus hijos.
8. Y toda la tierra ha sido corrompida a través de las obras que fueron enseñadas por Azâzêl: a él atribuye todo pecado.

Develación:
La tierra enferma representa la psiquis humana corrompida por las pasiones. Los “ángeles caídos” simbolizan inteligencias que enseñaron a la humanidad el uso perverso de las fuerzas creadoras. Las “cosas secretas” son conocimientos sagrados utilizados sin pureza, lo cual generó degeneración moral y espiritual. La sanación consiste en restaurar el uso divino de la energía sexual mediante la alquimia y la castidad científica, permitiendo que la humanidad recupere su equilibrio interior.

Azazel representa el símbolo del ego colectivo de la humanidad, particularmente la perversión de la energía creadora. Cuando la enseñanza divina se prostituye, surge la corrupción universal del alma humana. El pecado al que se refiere el texto es el derrame del vaso de Hermes, es decir, el abuso de la energía sexual que alimenta y fortalece a los agregados psicológicos.

Mensaje:

9. Y a Gabriel le dijo el Señor: 'Procede contra los bastardos y los réprobos, y contra los hijos de la fornicación: y destruye [a los hijos de la fornicación y] a los hijos de los Vigilantes de entre los hombres [y haz que salgan]: envíalos uno contra el otro para que se destruyan mutuamente en la batalla: porque largura de días no tendrán.
10. Y ninguna petición que ellos (es decir, sus padres) te hagan será concedida a sus padres en su nombre;

Develación:
Gabriel simboliza las fuerzas que gobiernan el misterio de la generación. Los “hijos de la fornicación” representan los productos psicológicos de la lujuria: pasiones, odios, celos y deseos. Cuando las leyes divinas actúan, esos defectos comienzan a enfrentarse entre sí dentro de la psiquis humana, produciendo conflictos internos que conducen a su destrucción. Así, la guerra mencionada es la lucha psicológica que ocurre dentro del iniciado.

Esto indica que los defectos psicológicos no pueden ser redimidos ni salvados. El ego jamás puede justificarse ante la ley divina. Ninguna súplica del yo pluralizado puede modificar el veredicto del Ser, porque la única solución para los agregados psíquicos es su desintegración mediante el fuego de la conciencia.

Mensaje:

11. Y el Señor le dijo a Miguel: «Ve, ata a Semjâzâ y a sus asociados que se han unido con mujeres de modo que se han contaminado con ellas en toda su impureza.
12. Y cuando sus hijos se hayan matado unos a otros, y hayan visto la destrucción de sus amados, átalos firmemente por setenta generaciones en los valles de la tierra, hasta el día de su juicio y de su consumación, hasta que el juicio que es por los siglos de los siglos se consuma.

Develación:
Miguel representa la fuerza guerrera del Ser, el poder que combate las tinieblas interiores. Semjâzâ simboliza la rebelión de la mente contra la ley divina. La unión impura con las mujeres representa la caída en la lujuria y la utilización animal de la energía sexual. Atar a estos poderes indica que la mente debe someterse a la disciplina del espíritu y dejar de servir a las pasiones.

Los hijos que se destruyen entre sí representan las múltiples manifestaciones del ego luchando dentro de la psiquis humana. Las “setenta generaciones” aluden simbólicamente a largos ciclos de karma y recurrencia

en los que las almas deben enfrentar las consecuencias de sus actos. Los valles de la tierra simbolizan las regiones densas de la existencia donde el ego permanece aprisionado hasta que la ley divina dicte su final.

Mensaje:

13. En esos días serán llevados al abismo de fuego: 〈 y〉 al tormento y la prisión en la que estarán confinados para siempre.
14. Y quien sea condenado y destruido desde entonces estará atado junto con ellos hasta el fin de todas las generaciones.

Develación:
El abismo de fuego representa las regiones infernales de la naturaleza donde los defectos psicológicos son desintegrados lentamente por las leyes cósmicas. Este tormento no es un castigo eterno en sentido literal, sino un proceso de purificación en el que el ego es reducido a polvo para liberar la esencia atrapada dentro de él.

Quienes persisten en la maldad psicológica quedan ligados al mismo destino de los egos colectivos de la humanidad. Esto indica que la ley de causa y efecto une a los seres con sus propias creaciones psicológicas hasta que estas sean eliminadas. Nadie puede escapar de aquello que ha engendrado en su interior.

Mensaje:

15. Y destruye a todos los espíritus de los réprobos y a los hijos de los Vigilantes, porque han agraviado a la humanidad.
16. Destruye toda maldad de la faz de la tierra y que toda obra malvada llegue a su fin; y que la planta de justicia y verdad brote: y será una bendición; las obras de justicia y verdad serán plantadas en verdad y alegría para siempre.

Develación:
Los espíritus de los réprobos simbolizan las inteligencias del ego que esclavizan la conciencia humana. La humanidad ha sido perjudicada porque esas fuerzas desviaron al hombre del camino de la castidad y de la sabiduría divina. La destrucción de estos espíritus representa el trabajo de muerte mística que todo iniciado debe realizar para liberar la esencia.

Cuando el ego es eliminado, la conciencia liberada se convierte en la “planta de justicia y verdad”. Esta planta simboliza las virtudes del Ser que florecen en el alma purificada. Entonces la vida interior se transforma en bendición, porque las acciones ya no nacen del deseo egoísta sino de la voluntad divina del Ser. Así se establece la verdadera alegría espiritual que surge del despertar de la conciencia.

Mensaje:

17. Y entonces todos los justos escaparán,
Y vivirán hasta engendrar miles de hijos,
Y todos los días de su juventud y de su vejez
¿Terminarán en paz?
18. Y entonces toda la tierra será cultivada con justicia, y será plantada con árboles y llena de bendiciones.

Develación:
Los justos representan a aquellos que han eliminado en gran parte los agregados psicológicos y han establecido en sí mismos la rectitud del Ser. Escapar significa liberarse del dominio del ego y de las fuerzas degenerativas que esclavizan a la humanidad. Los “miles de hijos” no se refieren meramente a descendencia física, sino a las múltiples virtudes, poderes y facultades del alma que nacen cuando la conciencia despierta y el fuego creador es utilizado con pureza. La paz mencionada es la paz profunda del espíritu, fruto del equilibrio entre la mente, el corazón y la energía creadora.

La tierra simboliza la psiquis humana. Cuando el ego ha sido reducido, esa tierra interior puede ser cultivada con justicia, es decir, con acciones conscientes dirigidas por el Ser. Los árboles representan las virtudes espirituales que crecen en el alma purificada. Las bendiciones son las energías superiores del espíritu que comienzan a fluir cuando el hombre vive conforme a la ley divina.

Mensaje:

19. Y se plantarán en ella todos los árboles deseables, y se plantarán vides; y la vid que se plante allí producirá vino en abundancia, y en cuanto a toda la semilla que se siembre allí, cada medida (de ella) rendirá mil, y cada medida de aceitunas rendirá diez lagares de aceite.
20. Y limpia la tierra de toda opresión, de toda injusticia, de todo pecado, de toda impiedad; y toda impureza que se forja sobre la tierra, destrúyela de la tierra.

Develación:
Los árboles deseables representan las múltiples cualidades del espíritu que florecen en la conciencia despierta. La vid y el vino simbolizan el fuego sagrado transformado en sabiduría y éxtasis espiritual. La semilla que produce mil indica que cuando la energía creadora se usa correctamente, el trabajo espiritual se multiplica de manera extraordinaria. El aceite de las aceitunas representa la luz del espíritu y la esencia refinada del alma, que se obtiene mediante el sacrificio, la disciplina y la transmutación.

Este mandato expresa el trabajo radical de purificación interior que debe realizar el iniciado. La opresión, la

injusticia y la impiedad son manifestaciones del ego en sus múltiples formas: orgullo, codicia, odio, envidia y lujuria. Limpiar la tierra significa desintegrar estos agregados psicológicos mediante la comprensión profunda y el fuego del Espíritu Santo. Solo así la conciencia queda libre de las cadenas que la mantienen dormida.

Mensaje:

21. Y todos los hijos de los hombres serán justos, y todas las naciones me ofrecerán adoración y me alabarán, y todos me adorarán.
22. Y la tierra será purificada de toda impureza, de todo pecado, de todo castigo y de todo tormento, y nunca más los enviaré sobre ella de generación en generación y para siempre.

Develación:
Los hijos de los hombres simbolizan las diferentes partes de la psiquis humana. Cuando el ego desaparece, todas esas partes quedan alineadas con la voluntad del Ser. Las naciones representan las múltiples fuerzas y centros del organismo humano —intelectual, emocional y motor— que finalmente reconocen la autoridad del Íntimo. Entonces toda la naturaleza interior rinde culto al Espíritu que habita en el corazón.

La purificación total de la tierra interior significa la liberación completa de la conciencia. Cuando el ego ha sido eliminado, desaparecen también el castigo y el tormento, porque estos son consecuencias de las acciones egoicas. La ley divina deja de actuar como correctivo doloroso y se manifiesta únicamente como armonía y equilibrio. Así el alma entra en un estado permanente de pureza y libertad espiritual.

Mensaje:

Capítulo 11

1. Y en aquellos días abriré las cámaras de bendición que están en el cielo, para enviarlas a la tierra sobre la obra y el trabajo de los hijos de los hombres.
2. Y la verdad y la paz estarán unidas por todos los días del mundo y por todas las generaciones de los hombres.

Develación:
Las cámaras de bendición simbolizan los depósitos de energía espiritual que existen en los mundos superiores. Cuando el hombre trabaja sinceramente sobre sí mismo —eliminando defectos y transmutando la energía creadora— el cielo interior abre esas reservas de fuerza divina. Entonces el trabajo del iniciado es sostenido por corrientes superiores de luz y sabiduría que fortalecen su camino espiritual.

La verdad representa la conciencia despierta que percibe la realidad sin los velos del ego. La paz es el estado natural del alma cuando vive en armonía con la ley del Ser. Cuando estas dos fuerzas se unen, el ser humano alcanza equilibrio interior y se convierte en instrumento de la voluntad divina. Esa unión es el fundamento de la verdadera civilización espiritual.

Mensaje:

Capítulo 12

1. Antes de estas cosas, Enoc estaba oculto, y ninguno de los hijos de los hombres sabía dónde estaba oculto, dónde moraba ni qué había sido de él.
2. Y sus actividades estaban relacionadas con los Vigilantes, y sus días transcurrían con los santos.

Develación:
Enoc simboliza al iniciado que ha penetrado en los misterios profundos del espíritu. Estar oculto indica que el verdadero trabajo espiritual se realiza en silencio y en secreto, lejos del reconocimiento del mundo profano. La sabiduría interior no puede ser comprendida por la humanidad dormida, porque pertenece a las dimensiones superiores de la conciencia.

Los Vigilantes representan inteligencias cósmicas que observan el desarrollo espiritual de la humanidad. Los santos simbolizan a los iniciados que han alcanzado grados elevados de realización interior. Esto indica que el verdadero iniciado vive en comunión con las jerarquías espirituales y participa en las labores internas de la gran fraternidad blanca.

Mensaje:

3. Y yo, Enoc, bendije al Señor de la majestad y al Rey de los siglos, y he aquí que... Los Vigilantes me llamaron —a Enoc el escriba— y me dijeron:
4. «Enoc, tú, escriba de la justicia, ve y declara a los Vigilantes del cielo que han abandonado el alto cielo, el lugar santo y eterno, y se han contaminado con mujeres, y han hecho como los hijos de la tierra, y han tomado esposas:

Develación:
El Señor de la majestad es el Logos divino, fuente de toda vida y conciencia. Enoc es llamado “escriba” porque representa al iniciado que registra y transmite la sabiduría espiritual. Ser llamado por los Vigilantes indica que el alma ha alcanzado suficiente desarrollo para recibir instrucciones directas de las jerarquías superiores.

Los Vigilantes que abandonaron el cielo simbolizan inteligencias que descendieron de la pureza espiritual hacia la degeneración de la materia. Contaminarse con mujeres representa el uso animal de la energía sexual y la caída en la lujuria. Este pasaje enseña que incluso grandes inteligencias pueden desviarse cuando olvidan

la ley sagrada de la castidad y la pureza.

Mensaje:

5. «Habéis causado gran destrucción en la tierra, y no tendréis paz ni perdón de pecados, y puesto que se deleitan en sus hijos,
6. verán el asesinato de sus amados, y lamentarán la destrucción de sus hijos, y suplicarán por la eternidad, pero no alcanzaréis misericordia ni paz».

Develación:
La destrucción mencionada se refiere a la corrupción de la conciencia humana provocada por el mal uso de las fuerzas creadoras. Los hijos de los que se deleitan son los defectos psicológicos que nacen de la fornicación y de la degeneración moral. Mientras el ser humano se identifique con esos defectos, no podrá encontrar la paz interior ni recibir la absolución del karma.

El asesinato de los hijos simboliza la inevitable destrucción de los agregados psicológicos cuando actúa la ley divina. Aquellos que se identifican con el ego experimentan dolor al ver desaparecer aquello que alimentaron durante largo tiempo. Sin embargo, la ley es inexorable: los defectos deben morir para que la conciencia sea liberada. Solo cuando el ego desaparece puede surgir la verdadera misericordia y la auténtica paz del espíritu.

Mensaje:

Capítulo 13

1. Y Enoc fue y dijo: «Azâzêl, no tendrás paz: una severa sentencia ha salido contra ti para encarcelarte.
2. Y no se te concederá ni tolerancia ni petición, a causa de la injusticia que has enseñado y de todas las obras de impiedad, injusticia y pecado que has mostrado a los hombres».

Develación:
Enoc, como símbolo del iniciado iluminado por la conciencia despierta, pronuncia el veredicto de la ley divina sobre Azazel, que representa el principio de la degeneración sexual y psicológica. Decir que no tendrá paz indica que las fuerzas del ego jamás pueden encontrar reposo en la presencia del Ser. La sentencia de encarcelamiento simboliza el momento en que las energías superiores del espíritu someten y limitan la acción de las pasiones inferiores dentro de la psiquis humana.

La injusticia enseñada por Azazel representa la perversión del conocimiento sagrado, especialmente el mal uso de la energía creadora. Cuando el conocimiento divino es utilizado para alimentar el ego, se convierte en causa de caída espiritual. La ley divina no concede indulgencia al ego porque su existencia misma es contraria a la armonía del Ser; por ello su destino inevitable es la eliminación.

Mensaje:

3. Entonces fui y les hablé a todos juntos, y todos temblaron, y el temor y el temblor los invadieron.
4. Y me rogaron que redactara una petición por ellos para que pudieran encontrar perdón, y que leyera su petición en presencia del Señor del cielo.

Develación:
El temblor de los Vigilantes simboliza la conmoción que experimentan las fuerzas egoicas cuando la conciencia comienza a iluminarlas con la luz del conocimiento. Cuando la verdad del Ser se manifiesta, los defectos psicológicos se sienten amenazados porque saben que su existencia depende de la ignorancia y del sueño de la conciencia.

Este ruego representa el intento del ego de justificarse ante la ley divina. Los defectos psicológicos buscan sobrevivir apelando a la misericordia, pero el iniciado comprende que la liberación no consiste en salvar al ego, sino en disolverlo. El Señor del cielo simboliza al Íntimo, la divinidad interior que conoce la verdad de cada acción y de cada pensamiento.

Mensaje:

5. Porque desde entonces no pudieron hablar con Él ni alzar la vista al cielo, avergonzados por los pecados por los que habían sido condenados.
6. Entonces escribí su petición y la oración †en cuanto a sus espíritus y sus obras individualmente, y en cuanto a sus peticiones de perdón y longevidad†.

Develación:
No poder mirar al cielo significa que las fuerzas del ego no pueden sostener la luz del espíritu. La vergüenza es el reflejo de la conciencia cuando reconoce la distancia entre la pureza del Ser y las acciones egoicas. El cielo simboliza los mundos superiores del espíritu, a los cuales el ego no puede acceder.

Escribir la petición indica registrar en la conciencia las acciones y las consecuencias de cada defecto psicológico. Cada espíritu mencionado representa un agregado particular del ego con sus propias manifestaciones. La petición de longevidad simboliza el deseo del ego de prolongar su existencia dentro de la psiquis humana, resistiéndose al proceso de disolución espiritual.

Mensaje:

7. Y me fui y me senté junto a las aguas de Dan, en la tierra de Dan, al sur-oeste de Hermón; leí su petición hasta que me quedé dormido.
8. Y he aquí, tuve un sueño, y visiones cayeron sobre

mí, y vi visiones de castigo, [y una voz vino que me ordenaba] que se lo contara a los hijos del cielo y los reprendiera.

Develación:
Las aguas simbolizan las fuerzas creadoras del organismo humano. Sentarse junto a ellas representa entrar en profunda meditación y recogimiento interior. El sueño mencionado no es un sueño común, sino el estado en que la conciencia se libera parcialmente del cuerpo físico y puede recibir enseñanzas y visiones en las dimensiones superiores.

Las visiones representan la revelación directa de la ley cósmica que rige el destino de las almas. El castigo simboliza la acción del karma que equilibra las transgresiones cometidas contra la ley divina. La voz que ordena reprender indica que el iniciado debe transmitir la verdad incluso cuando esta resulta dura para quienes viven en el error.

Mensaje:

9. Y cuando desperté, fui a ellos, y estaban todos sentados reunidos, llorando en Abelsjâîl, que está entre el Líbano y Seneser, con los rostros cubiertos.
10. Y les conté todas las visiones que había visto en sueños, y comencé a hablar palabras de justicia y a reprender a los Vigilantes celestiales.

Develación:
El llanto de los Vigilantes representa el sufrimiento inevitable que surge cuando las consecuencias del ego se manifiestan. Los rostros cubiertos indican que la conciencia queda oscurecida por las propias acciones erróneas. El simbolismo del lugar señala estados internos de la psiquis donde las fuerzas egoicas experimentan remordimiento y temor ante la ley.

Hablar palabras de justicia significa revelar la ley del karma y del equilibrio universal. El iniciado, representado por Enoc, actúa como instrumento de la verdad, mostrando a las fuerzas caídas el destino que les corresponde. La reprensión es la confrontación directa con la realidad espiritual que obliga al ego a reconocer su condición.

Mensaje:

Capítulo 14

1. El libro de las palabras de justicia y de la reprimenda de los Vigilantes eternos, según el mandato del Santo en aquella visión.
2. Vi en sueños lo que ahora diré con una lengua de carne y con el aliento de mi boca, que el Santo ha dado a los hombres para conversar con ello y comprender con el corazón.

Develación:
Este libro simboliza la sabiduría revelada que surge de la experiencia directa del espíritu. Las palabras de justicia representan la expresión de la ley divina que rige todos los mundos. El Santo es el Ser interior que transmite al iniciado la misión de revelar la verdad y denunciar la desviación de las inteligencias que cayeron en la corrupción.

El sueño indica la percepción consciente en las dimensiones internas del universo. La lengua de carne simboliza el instrumento físico mediante el cual el iniciado transmite la enseñanza espiritual al mundo. El aliento representa la vida divina que anima la palabra cuando esta surge del corazón iluminado por la conciencia.

Mensaje:

3. Así como Él creó y dio al hombre el poder de comprender la palabra de sabiduría, así también me creó a mí y me dio el poder de reprender a los Vigilantes, los hijos del cielo.
4. Escribí tu petición, y en mi visión se manifestó que tu petición no te será concedida durante todos los días de la eternidad, y que el juicio final ha recaído sobre ti: sí, (tu petición) no te será concedida.

Develación:
La palabra de sabiduría es la gnosis, el conocimiento que proviene directamente del espíritu. El iniciado recibe la facultad de comprenderla y de transmitirla porque su conciencia ha sido preparada mediante el trabajo interior. Reprender a los Vigilantes simboliza la capacidad del espíritu para enfrentar y denunciar las fuerzas de la degeneración.

La negativa definitiva indica que la ley divina no puede permitir la continuidad del error cuando este ha alcanzado cierto grado de corrupción. El juicio final simboliza el momento en que las fuerzas del karma determinan la destrucción de aquello que se opone al orden cósmico. En términos psicológicos, significa que los agregados del ego deben ser eliminados sin posibilidad de salvación.

Mensaje:

5. Y de ahora en adelante no ascenderás al cielo por toda la eternidad, y con cadenas terrenales se ha promulgado el decreto para atarte por todos los días del mundo.
6. Y que previamente habrás visto la destrucción de tus amados hijos y no te complacerán en ellos, sino que caerán ante ti a espada.

Develación:
No ascender al cielo significa que las fuerzas del ego quedan confinadas a los niveles inferiores de la naturaleza. Las cadenas terrenales representan el peso de la materia y de las pasiones que mantienen aprisionada a la conciencia cuando se identifica con

ellas. Así la ley limita el poder de los defectos para impedir que continúen corrompiendo la vida espiritual.

Los hijos simbolizan las múltiples manifestaciones del ego que nacen de la degeneración interior. Ver su destrucción significa presenciar el proceso mediante el cual esos defectos son eliminados por la espada de la justicia divina. La espada representa la voluntad del Ser y la comprensión consciente que corta y desintegra las estructuras del yo psicológico.

Mensaje:

7. Y tu petición por ellos no será concedida, ni siquiera por la tuya propia, aunque llores, ores y pronuncies todas las palabras contenidas en el escrito que he escrito.
8. Y la visión se me mostró así: He aquí, en la visión, las nubes me invitaban y una niebla me convocaba, y el curso de las estrellas y los relámpagos me aceleraban y me apresuraban, y los vientos en la visión me hicieron volar y me elevaron, llevándome al cielo.

Develación:
Aquí se manifiesta la inexorabilidad de la ley divina. Ninguna súplica puede salvar a las fuerzas del ego cuando su destino es la disolución. Aunque el iniciado interceda, la justicia del Ser no puede anularse por lágrimas ni oraciones, pues la ley del karma exige que aquello que se ha separado de la armonía divina sea corregido y finalmente destruido. El ego busca perpetuarse mediante justificaciones y lamentos, pero la verdad es que la liberación solo llega mediante su eliminación radical.

Las nubes, la niebla, los relámpagos y los vientos simbolizan fuerzas sutiles de los mundos internos que conducen al iniciado hacia estados superiores de conciencia. Este ascenso no es físico, sino espiritual. Las estrellas representan las inteligencias cósmicas y las leyes que gobiernan el universo. Cuando el iniciado entra en estado visionario, estas fuerzas lo impulsan hacia los planos celestiales donde puede contemplar los misterios del Ser.

Mensaje:

9. Y entré hasta que me acerqué a un muro construido de cristales y rodeado de lenguas de fuego; y comenzó a asustarme.
10. Y entré en las lenguas de fuego y me acerqué a una gran casa construida de cristales; sus paredes eran como un suelo de mosaico de cristales, y su base también de cristal.

Develación:
El muro de cristal simboliza la pureza absoluta de los mundos divinos, donde nada impuro puede penetrar. El fuego que lo rodea es el fuego sagrado del Espíritu Santo, energía purificadora que protege las regiones superiores. El temor del iniciado refleja la reverencia y el estremecimiento que la conciencia experimenta al aproximarse a la presencia de lo divino.

La casa de cristal representa el templo interior del Ser, formado por la transparencia de la conciencia purificada. El fuego que rodea el templo simboliza la energía divina que sostiene la creación. Entrar en ese recinto significa penetrar en estados profundos de realización espiritual donde la verdad se manifiesta con claridad absoluta.

Mensaje:

11. Su techo era como la trayectoria de las estrellas y los relámpagos, y entre ellos había querubines ardientes, y su cielo era claro como el agua.
12. Un fuego llameante rodeaba las paredes, y sus portales ardían con fuego.

Develación:
El techo formado por estrellas y relámpagos indica que ese templo está regido por las leyes cósmicas del universo. Los querubines ardientes representan jerarquías de fuego, inteligencias divinas que custodian los misterios del cielo. El cielo claro como el agua simboliza la transparencia de la conciencia divina, libre de toda sombra del ego.

El fuego que rodea el templo es el fuego purificador del espíritu. Los portales ardientes indican que el acceso a los misterios divinos solo es posible mediante la purificación interior. Quien no ha trabajado sobre sí mismo no puede atravesar estas puertas, pues el fuego del espíritu consume todo lo impuro.

Mensaje:

13. Y entré en esa casa, y estaba caliente como el fuego y fría como el hielo; no había allí deleites de vida; el miedo me cubrió y el temblor se apoderó de mí.
14. Y mientras temblaba y temblaba, caí rostro en tierra.

Develación:
El calor del fuego y el frío del hielo simbolizan las fuerzas opuestas que se equilibran en la divinidad. En ese estado no existen placeres mundanos, porque la conciencia se encuentra ante una realidad completamente distinta a la de los sentidos físicos. El temor sagrado surge cuando el alma percibe la majestad de los mundos superiores y comprende su propia pequeñez frente al infinito.

Postrarse rostro en tierra simboliza la rendición absoluta del ego ante la grandeza del Ser. El iniciado reconoce que la verdadera sabiduría solo puede recibirse en humildad. Al caer rostro en tierra, la personalidad se somete al espíritu, permitiendo que la

conciencia reciba la revelación divina.

Mensaje:

15. Y contemplé una visión: ¡Y he aquí! Había una segunda casa, más grande que la anterior, y todo el portal estaba abierto ante mí, y estaba construida de llamas de fuego.
16. Y en todo aspecto sobresalía tanto en esplendor, magnificencia y extensión que no puedo describirles su esplendor ni su extensión.

Develación:
La segunda casa representa un nivel aún más elevado de los mundos divinos. Mientras la primera simboliza el templo de la sabiduría, la segunda representa el ámbito de la gloria divina. Estar construida de fuego indica que pertenece completamente al dominio del espíritu y de la energía creadora universal.

La imposibilidad de describir ese esplendor revela la limitación del lenguaje humano para expresar las realidades espirituales. Los mundos divinos poseen una magnificencia que trasciende la mente racional. Solo la conciencia despierta puede experimentar directamente esas dimensiones de gloria.

Mensaje:

17. Su suelo era de fuego, y sobre él había relámpagos y la trayectoria de las estrellas, y su techo también era de fuego llameante.
18. Y miré y vi allí un trono alto: su apariencia era como el cristal, y sus ruedas como el sol resplandeciente,

Develación:
El fuego que compone todo el recinto simboliza el elemento primordial de la divinidad: el fuego creador. Los relámpagos y las estrellas representan la actividad viva de las leyes cósmicas. En ese templo todo es energía espiritual, movimiento de luz y manifestación de la voluntad divina.

El trono simboliza la autoridad suprema del Logos divino. El cristal indica pureza absoluta y transparencia espiritual. Las ruedas como el sol representan el movimiento eterno de las leyes cósmicas que sostienen el universo y que giran incesantemente bajo la voluntad del Ser.

Mensaje:

19 y allí estaba la visión de querubines.Y de debajo del trono salían corrientes de fuego llameante, de modo que no podía mirarlo.
20. Y la Gran Gloria se sentó allí, y su vestimenta brillaba más que el sol y era más blanca que la nieve.

Develación:

Los querubines representan inteligencias ígneas que custodian el trono del Altísimo. Las corrientes de fuego que emergen de él simbolizan las fuerzas creadoras que dan vida al cosmos. La intensidad de ese fuego impide que la mirada humana lo contemple plenamente, pues la divinidad trasciende toda percepción ordinaria.

La Gran Gloria es el Logos divino manifestado en su majestad. Su vestimenta luminosa simboliza la pureza absoluta y la radiación de la conciencia divina. La luz que supera al sol indica que el espíritu es la fuente de toda iluminación en el universo.

Mensaje:

21. Ninguno de los ángeles podía entrar ni contemplar su rostro debido a la magnificencia y la gloria, y ninguna carne podía contemplarlo.
22. El fuego llameante lo rodeaba, y un gran fuego estaba delante de él, y nadie alrededor podía acercarse a él: diez mil veces diez mil (estaban) delante de él, pero no necesitaba consejero.

Develación:
Esto indica que la esencia de la divinidad es tan sublime que incluso las jerarquías celestiales solo pueden acercarse hasta cierto punto. Ninguna carne puede contemplarlo porque la materia, mientras esté dominada por el ego, no puede soportar la intensidad de la luz divina. Solo la conciencia totalmente purificada puede aproximarse a esa realidad.

El fuego que rodea al Altísimo simboliza el poder absoluto del espíritu. Las multitudes de seres que están ante él representan las jerarquías cósmicas que sirven a la ley divina. Sin embargo, el Ser no necesita consejero porque la sabiduría suprema reside en Él mismo; su voluntad es la fuente de todas las leyes del universo.

Mensaje:

23. Y los santísimos que estaban cerca de él no se fueron de noche ni se apartaron de él.
24. Y hasta entonces había estado postrado sobre mi rostro, temblando: y el Señor me llamó con su propia boca, y me dijo: "Ven acá, Enoc, y escucha mi palabra".
25. Y vino a mí uno de los santos, y me despertó; y me hizo levantar y acercarme a la puerta; e incliné mi rostro hacia abajo.

Develación:
Los santísimos representan las inteligencias plenamente realizadas que viven en constante unión con el Ser. No apartarse de Él simboliza el estado de conciencia permanente en la divinidad, donde no existe separación entre la criatura y su fuente espiritual.

La llamada del Señor representa la comunicación directa entre la divinidad interior y el iniciado preparado. Después de la humildad y la reverencia, el espíritu invita al alma a recibir la enseñanza secreta. Escuchar la palabra del Ser significa recibir la gnosis directamente de la fuente divina.

El santo que despierta a Enoc simboliza un guía espiritual, una inteligencia de la jerarquía divina que ayuda al iniciado a avanzar en los misterios. Levantarse y acercarse a la puerta indica la preparación para penetrar aún más en la revelación espiritual. Inclinar el rostro expresa nuevamente la actitud de humildad y reverencia necesaria para recibir la sabiduría del cielo.

Mensaje:

Capítulo 15

1. Y Él respondió y me dijo (y oí su voz): No temas, Enoc, hombre justo y escriba de justicia; acércate y escucha mi voz.
2. Y ve y di a los Vigilantes del cielo, que te han enviado a interceder por ellos: «Debes interceder por los hombres, y no los hombres por ti:

Develación:

Enoc representa al iniciado que ha despertado conciencia y se ha convertido en escriba de justicia, es decir, en aquel que puede leer y escribir en el libro de la Naturaleza mediante la conciencia despierta; la voz que le habla es la voz del Íntimo, el Real Ser interior profundo, que siempre instruye al discípulo cuando éste ha purificado su mente y su corazón, por lo cual el "no temas" indica que el iniciado debe abandonar el temor del yo psicológico para escuchar la palabra del Ser y penetrar en los misterios ocultos de la creación.

Los Vigilantes simbolizan potencias espirituales o inteligencias que, al caer en la generación animal de la humanidad, se desviaron de la ley divina; la enseñanza gnóstica indica que el iniciado verdadero trabaja por la redención de la humanidad caída, no por la justificación de las fuerzas que se desviaron del orden cósmico, porque el deber del adepto es ayudar a la conciencia humana a despertar y liberarse de la mecanicidad de la naturaleza inferior.

Mensaje:

3. ¿Por qué habéis abandonado el cielo alto, santo y eterno, y os habéis acostado con mujeres, os habéis contaminado con las hijas de los hombres, y habéis tomado esposas, e hicisteis como los hijos de la tierra, y engendrasteis gigantes como vuestros hijos?
4. Y aunque erais santos, espirituales, viviendo la vida eterna, os habéis contaminado con la sangre de mujeres, y habéis engendrado hijos con la sangre de la carne, y, como los hijos de los hombres, habéis codiciado carne y sangre como hacen también los que mueren y perecen.

Develación:
El cielo alto representa el estado de pureza de las jerarquías divinas, mientras que el acostarse con las hijas de los hombres simboliza la caída en la fornicación y el abuso de la energía creadora; el Maestro enseña que cuando las fuerzas espirituales descienden a la generación animal se produce la caída del hombre y nacen los "gigantes", que es una alegoría de los enormes agregados psicológicos, los yoes del orgullo, la violencia y la lujuria que dominan la humanidad.

La sangre simboliza la energía sexual, fundamento de la vida; la enseñanza gnóstica afirma que las jerarquías que cayeron perdieron su pureza al usar la fuerza creadora en forma animal, codiciando la carne, es decir, entregándose al deseo y a la pasión, lo cual conduce a la muerte psicológica y espiritual, pues quien derrama el Ens Seminis se ata a la rueda del nacimiento y la muerte.

Mensaje:

5. Por lo tanto, también les he dado esposas para que las fecundaran y engendraran hijos de ellas, para que así nada faltara.
6. Pero ustedes eran ⌈anteriormente⌋ espirituales, viviendo la vida eterna e inmortales por todas las generaciones del mundo.

Develación:
Aquí se alude a la ley divina que rige la naturaleza humana; el hombre común recibió la facultad de la reproducción para perpetuar la especie, pero el iniciado debe comprender que existe una diferencia entre la reproducción animal y la transmutación alquímica de la energía creadora, pues solo mediante la alquimia sexual se puede regresar al estado de pureza espiritual perdido.

Esto señala el estado original del ser humano antes de la caída, cuando el hombre vivía en comunión con su Real Ser y participaba de la inmortalidad del espíritu; el Maestro enseña que la humanidad primitiva poseía conciencia despierta y poderes espirituales, pero al degenerar en el abuso de la sexualidad perdió esas facultades divinas.

Mensaje:

7. Y por eso no les he designado esposas; pues los espirituales del cielo, en el cielo moran.
8. Y ahora, los gigantes, que son producto de los espíritus y la carne, serán llamados espíritus malignos sobre la tierra, y en la tierra morarán.

Develación:
Las jerarquías espirituales no están sujetas a la reproducción animal porque su creación es consciente y divina; esto indica que el verdadero estado espiritual trasciende la lujuria y la generación mecánica, pues quien habita en el cielo interior vive conforme a las leyes del Espíritu y no a los impulsos del deseo.

Los gigantes representan los resultados psicológicos de la caída: enormes fuerzas egoicas nacidas de la mezcla entre la inteligencia espiritual desviada y la carne dominada por el deseo; estos se convierten en espíritus malignos porque actúan dentro de la psiquis humana como pasiones violentas, odios, orgullos y ambiciones que esclavizan la conciencia.

Mensaje:

9. Los espíritus malignos han procedido de sus cuerpos; porque nacen de los hombres ⌈[y]⌉ de los Vigilantes santos es su origen primordial; serán espíritus malignos sobre la tierra, y serán llamados espíritus malignos.
10. [En cuanto a los espíritus del cielo, en el cielo morarán, pero en cuanto a los espíritus de la tierra que nacieron en la tierra, en la tierra morarán.]

Develación:
Aquí se revela el origen de los yoes psicológicos: nacen de la unión entre la conciencia divina y la mente caída; el Maestro explica que cada defecto psicológico es una entidad viva dentro de nuestra psiquis, creada por nuestros errores y pasiones, y por ello se convierten en verdaderos demonios interiores que dominan la vida del hombre.

Esta frase enseña la ley de correspondencia: lo espiritual pertenece al espíritu y lo terrenal pertenece a la tierra; los agregados psicológicos pertenecen al mundo material y a la mente inferior, mientras que el Ser pertenece a las regiones divinas del espíritu, y el trabajo iniciático consiste en liberar la esencia para que regrese a su patria celestial.

Mensaje:

11. Y los espíritus de los gigantes afligen, oprimen, destruyen, atacan, combaten y causan destrucción en la tierra, y causan problemas: no toman pan, pero tienen hambre y sed, y causan ofensas.
12. Y estos espíritus se levantarán contra los hijos de los hombres y contra las mujeres, porque han procedido de ellos.

Develación:
Los yoes psicológicos no poseen verdadera sustancia espiritual, por eso “no toman pan”, pero viven hambrientos de sensaciones y deseos; el Maestro enseña que los defectos se alimentan de nuestras emociones negativas y pensamientos impuros, provocando conflictos, guerras y sufrimientos tanto en el individuo como en la humanidad.

Los defectos psicológicos atacan al mismo ser humano que los creó, pues el ego se vuelve tirano de la conciencia; la enseñanza gnóstica afirma que los demonios interiores son obra de nuestra propia mente y solo pueden ser eliminados mediante la muerte psicológica, el arrepentimiento consciente y el trabajo interior profundo.

Mensaje:

Capítulo 16

1. Desde los días de la matanza, destrucción y muerte de los gigantes, de cuyas almas los espíritus, habiendo salido, destruirán sin incurrir en juicio; así destruirán hasta el día de la consumación, el gran juicio en el que la era será consumada, sobre los Vigilantes y los impíos, sí, será completamente consumada.
2. Y ahora, en cuanto a los Vigilantes que te han enviado para interceder por ellos, quienes estuvieron anteriormente en el cielo, (diles):

Develación:
Esto simboliza que los agregados psicológicos continúan actuando aun después de las catástrofes de las civilizaciones; los yoes sobreviven dentro de la humanidad y siguen causando destrucción hasta el gran juicio final, que en la enseñanza gnóstica representa la ley del karma y las purificaciones cósmicas mediante las cuales las razas degeneradas son eliminadas para dar paso a nuevas humanidades.

Se recuerda aquí que ciertas inteligencias divinas descendieron y se desviaron de la ley, lo cual muestra que incluso las grandes potencias pueden caer cuando se identifican con el deseo; el iniciado recibe la misión de revelar la ley y mostrar el camino de retorno al espíritu.

Mensaje:

3. “Habéis estado en el cielo, pero aún no se os habían revelado todos los misterios, y conocíais a los indignos, y estos, en la dureza de vuestros corazones, los habéis dado a conocer a las mujeres, y mediante estos misterios, mujeres y hombres obran mucho mal en la tierra”.
4. Diles, pues: «No tenéis paz.»

Develación:
Los misterios aquí mencionados se refieren al conocimiento sagrado de las fuerzas de la naturaleza y especialmente de la energía creadora; cuando esos secretos son profanados y utilizados por el ego, se transforman en instrumentos de degeneración, pues el conocimiento sin pureza moral conduce a la magia negra y a la corrupción de la humanidad.

Quien traiciona la ley divina pierde la paz interior, porque la paz verdadera solo nace de la unión con el Ser; mientras existan dentro del hombre los yoes psicológicos y la violación de la energía creadora, la conciencia permanecerá inquieta y esclavizada, hasta que mediante la muerte del ego y la regeneración espiritual se recupere la armonía con la ley.

Mensaje:

Capítulo 17

1. Me llevaron a un lugar donde quienes estaban allí eran como llamas de fuego, y, cuando querían, se convertían en hombres.
2. Me llevaron al lugar de la oscuridad, a una montaña cuya cima llegaba hasta el cielo.

Develación:
Las llamas de fuego simbolizan a las inteligencias divinas o jerarquías ígneas que habitan en las regiones superiores de la naturaleza; el fuego representa la conciencia despierta y el poder del espíritu, y el hecho de que puedan convertirse en hombres indica que esas jerarquías pueden manifestarse en el mundo humano, pues el fuego espiritual es la esencia divina que también mora latente dentro del hombre.

La montaña es siempre símbolo de la iniciación y del trabajo interior; la oscuridad representa los mundos inferiores de la naturaleza y las regiones desconocidas de la psiquis humana, mientras que su cima que llega al cielo indica que el iniciado debe ascender desde la oscuridad de su propia mente hasta la luz del espíritu mediante el arduo trabajo de la transformación interior.

Mensaje:

3. Vi los lugares de las luminarias, los tesoros de las estrellas y del trueno, y en las profundidades más profundas, donde había un arco de fuego, flechas y su carcaj, una espada de fuego y todos los relámpagos.
4. Me llevaron a las aguas vivas y al fuego del oeste, que recibe cada puesta del sol.

Develación:
Las luminarias y los tesoros de las estrellas representan las fuerzas cósmicas que gobiernan el destino y la evolución de los mundos; el arco, las flechas y la espada de fuego simbolizan los poderes del Logos y de la ley divina que rige el universo, indicando que el fuego espiritual es la fuerza creadora que sostiene la vida y que también puede convertirse en instrumento de justicia cuando la ley cósmica actúa.

Las aguas vivas representan las energías purificadoras y regeneradoras de la naturaleza, mientras que el fuego del oeste simboliza el misterio de la muerte y del ocaso del sol, es decir, el tránsito de toda forma hacia su disolución; el iniciado contempla así el eterno ciclo de nacimiento, muerte y renovación que rige toda la creación.

Mensaje:

5. Llegué a un río de fuego, en el que el fuego fluye como agua y se vierte en el gran mar hacia el oeste.
6. Vi los grandes ríos y llegué al gran río y a la gran oscuridad, y fui al lugar donde nadie camina.

Develación:
El río de fuego simboliza las corrientes de energía creadora que fluyen a través de la naturaleza y del propio ser humano; el Maestro enseña que el fuego es la fuerza primordial de la vida y que su corriente desemboca en el gran mar de la naturaleza universal, donde todas las energías retornan al origen.

Los grandes ríos representan corrientes cósmicas de vida y de destino que conducen a las almas a través de la existencia; la gran oscuridad simboliza regiones profundas del cosmos y de la conciencia donde el hombre común no puede penetrar, pues sólo el iniciado que ha despertado puede contemplar los misterios ocultos de la creación.

Mensaje:

7. Vi las montañas de la oscuridad del invierno y el lugar de donde fluyen todas las aguas del abismo.
8. Vi las desembocaduras de todos los ríos de la tierra y la boca del abismo.

Develación:
Las montañas del invierno simbolizan estados de frialdad espiritual y regiones de purificación donde la vida parece detenida; el origen de las aguas del abismo representa las fuentes profundas de las energías de la naturaleza, mostrando que incluso en las regiones más profundas del cosmos existen corrientes de vida que alimentan toda la creación.

La boca del abismo simboliza las regiones inferiores del cosmos donde las fuerzas densas de la naturaleza se transforman y disuelven; el iniciado contempla así la ley universal que absorbe y recicla todas las energías que han completado su ciclo en la tierra.

Mensaje:

Capítulo 18

1. Vi los tesoros de todos los vientos: vi cómo Él había provisto con ellos toda la creación y los firmes cimientos de la tierra.
2. Y vi la piedra angular de la tierra: vi los cuatro vientos que sostienen [la tierra] y el firmamento del cielo.

Develación:
Los vientos representan fuerzas invisibles de la

naturaleza que sostienen el equilibrio del mundo; en la enseñanza gnóstica estas corrientes simbolizan energías cósmicas que mantienen el orden del universo y permiten que la vida exista y se desarrolle.

La piedra angular representa el fundamento oculto sobre el cual descansa la creación; los cuatro vientos simbolizan las fuerzas cósmicas que mantienen el equilibrio del planeta y del firmamento, reflejando la armonía de las leyes universales que sostienen el mundo.

Mensaje:

3. ⌈⌈Y vi cómo los vientos extienden las bóvedas del cielo⌉⌉, y tienen su estación entre el cielo y la tierra: ⌈⌈estos son los pilares del cielo⌉⌉.
4. Vi los vientos del cielo que giran y traen la circunferencia del sol y todas las estrellas a su ocaso.

Develación:
Los pilares del cielo representan las leyes invisibles que mantienen el orden cósmico; los vientos que sostienen el firmamento simbolizan corrientes de energía espiritual que conectan el cielo con la tierra, mostrando que el universo está sustentado por fuerzas vivientes y conscientes.

Esto revela el movimiento de los cuerpos celestes bajo la acción de fuerzas cósmicas que gobiernan el tiempo y los ciclos del universo; el sol y las estrellas obedecen a leyes superiores que dirigen su curso, mostrando que la creación entera se mueve bajo la armonía del orden divino.

Mensaje:

5. Vi los vientos en la tierra llevando las nubes: vi ⌈⌈los caminos de los ángeles. Vi ⌋⌋en el confín de la tierra el firmamento del cielo arriba.
6. Y proseguí y vi un lugar que arde día y noche, donde hay siete montañas de piedras magníficas, tres hacia el este y tres hacia el sur.

Develación:
Los caminos de los ángeles simbolizan las rutas de las fuerzas espirituales que operan en la naturaleza; el iniciado percibe que detrás de los fenómenos visibles existen inteligencias que dirigen y equilibran las energías del mundo.

Las siete montañas representan centros de poder espiritual y estados iniciáticos relacionados con las siete fuerzas fundamentales de la naturaleza; el fuego que arde continuamente simboliza la presencia eterna del poder divino que sostiene esos misterios.

Mensaje:

7. Y en cuanto a las que estaban hacia el este, una era de piedra coloreada, otra de perla, otra de jacinto, y las que estaban hacia el sur de piedra roja.
8. Pero la del medio llegaba al cielo como el trono de Dios, de alabastro, y la cima del trono era de zafiro.

Develación:
Las piedras preciosas representan virtudes y poderes espirituales que resplandecen en los mundos superiores; cada piedra simboliza cualidades del espíritu que el iniciado debe desarrollar para ascender en la senda de la realización interior.

La montaña central simboliza el eje espiritual del universo y del propio ser humano, donde se manifiesta el poder del Ser interior; el trono de Dios representa la conciencia divina que reina en lo más profundo del espíritu.

Mensaje:

9. Y vi un fuego llameante.
10. Y más allá de estas montañas hay una región al final de la gran tierra: allí se completaban los cielos.

Develación:
El fuego es el símbolo universal del espíritu y de la sabiduría divina; el Maestro enseña que el fuego sagrado es la energía creadora que ilumina, purifica y transforma todas las cosas.

Esto simboliza los límites de las regiones visibles del cosmos y el punto donde los mundos superiores se unen con los inferiores; el iniciado contempla así la transición entre diferentes niveles de existencia.

Mensaje:

11. Y vi un profundo abismo, con columnas de fuego celestial, y entre ellas vi columnas de fuego caer, que eran inconmensurables tanto hacia la altura como hacia la profundidad.
12. Y más allá de ese abismo vi un lugar sin firmamento celestial arriba, ni tierra firme debajo: no había agua ni aves, sino un lugar desolado y horrible.

Develación:
El abismo representa regiones profundas del cosmos donde actúan fuerzas de purificación; las columnas de fuego simbolizan corrientes poderosas de energía divina que conectan las alturas del cielo con las profundidades de la creación.

Este lugar simboliza regiones de desolación espiritual donde la vida y la armonía han desaparecido; es una representación de estados de existencia donde las fuerzas de la naturaleza actúan como instrumentos de purificación para las entidades que han transgredido la ley.

Mensaje:

13. Vi allí siete estrellas como grandes montañas en llamas, y cuando pregunté por ellas,
14. el ángel me dijo: «Este lugar es el fin del cielo y la tierra; se ha convertido en una prisión para las estrellas y el ejército celestial.

Develación:
Las estrellas en llamas simbolizan inteligencias o potencias cósmicas que han caído de su estado original; su fuego indica que aún conservan poder espiritual, pero se encuentran sometidas a procesos de purificación.

La prisión representa la acción de la ley divina que restringe a las fuerzas que han transgredido el orden cósmico; incluso las jerarquías que se desvían deben someterse a procesos de rectificación bajo la justicia universal.

Mensaje:

15. Y las estrellas que ruedan sobre el fuego son las que transgredieron el mandamiento del Señor al principio de su ascenso, porque no salieron a su tiempo.
16. Y Él se enfureció contra ellas y las ató hasta el momento en que su culpa se consumara (incluso) ⌈por diez mil años⌋».

Develación:
Las estrellas simbolizan inteligencias que no obedecieron la ley cósmica del tiempo y del orden; el Maestro enseña que en el universo todo debe manifestarse en armonía con la ley, y cuando una fuerza se adelanta o se desvía de su misión se produce el desequilibrio.

Esto simboliza la acción de la justicia divina que somete a las entidades caídas a largos períodos de purificación; la cifra de los diez mil años representa ciclos cósmicos en los cuales las fuerzas desviadas deben permanecer sujetas a la ley hasta que su karma sea consumido y el equilibrio universal sea restablecido.

Mensaje:

Capítulo 19

1. Y Uriel me dijo: «Aquí estarán los ángeles que se han unido a las mujeres, y sus espíritus, adoptando diversas formas, están contaminando a la humanidad y la desviarán para que sacrifique a los demonios como dioses, (aquí estarán) hasta el día del gran juicio en el que serán juzgados hasta su exterminio.
2. Y las mujeres de los ángeles que se extraviaron también se convertirán en sirenas».
3. Y solo yo, Enoc, vi la visión, el fin de todas las cosas: y ningún hombre verá como yo he visto.

Develación:
Estos ángeles caídos simbolizan inteligencias que, al desviarse de la ley divina, se sumergieron en la degeneración de la humanidad; sus espíritus que adoptan diversas formas representan las fuerzas psicológicas negativas que influyen en la mente humana, induciendo al hombre a rendir culto al ego y a los demonios interiores, es decir, a los defectos psicológicos que sustituyen al verdadero Dios interior, y tales fuerzas permanecen sujetas a la ley del karma hasta el día en que la justicia divina las disuelva completamente.

Las sirenas simbolizan las fuerzas de la seducción y del deseo que desvían al alma de la senda espiritual; el Maestro explica que la fascinación de la lujuria y de la pasión hipnotiza la conciencia, tal como el canto de las sirenas atrae al navegante hacia la perdición, representando así los peligros de la energía sexual mal utilizada.

Enoc representa al iniciado que ha desarrollado la clarividencia y la conciencia despierta; ver el fin de todas las cosas significa penetrar en los misterios del destino de las almas y de los mundos, conocimiento reservado únicamente a quienes han alcanzado estados superiores de percepción espiritual.

Mensaje:

Capítulo 20

1. Y estos son los nombres de los santos ángeles que velan.
2. Uriel, uno de los santos ángeles, que está sobre el mundo y sobre el Tártaro.

Develación:
Los santos ángeles representan jerarquías divinas que vigilan y dirigen las leyes del cosmos; en la enseñanza gnóstica estas inteligencias son fuerzas conscientes del universo que mantienen el orden y la armonía de la creación.

Uriel simboliza la inteligencia divina que gobierna tanto las regiones superiores como las profundidades del cosmos; esto indica que la ley divina actúa en todos los niveles de la existencia, desde las alturas espirituales hasta los abismos de la naturaleza.

Mensaje:

3. Rafael, uno de los santos ángeles, que está sobre los espíritus de los hombres.
4. Ragüel, uno de los santos ángeles que †toma venganza en† el mundo de las luminarias.

Develación:
Rafael representa el poder de la curación y de la armonía espiritual; el Maestro enseña que esta inteligencia divina trabaja sobre las almas humanas

ayudándolas a restaurar el equilibrio perdido por causa del ego y de la ignorancia.

Ragüel simboliza la acción de la justicia divina en el cosmos; su función es restablecer el equilibrio cuando las leyes universales han sido violadas, mostrando que incluso las fuerzas celestes están sujetas a la ley del karma.

Mensaje:

5. Miguel, uno de los santos ángeles, a saber, el que está puesto sobre la mejor parte de la humanidad ⌈⌈y⌋⌋ sobre el caos.
6. Saraqâêl, uno de los santos ángeles, que está puesto sobre los espíritus, que pecan en el espíritu.

Develación:
Miguel representa el poder espiritual que protege a la humanidad consciente y combate las fuerzas del caos; en la enseñanza gnóstica simboliza la fuerza del espíritu que lucha contra las potencias del ego y del desorden interior.

Esta jerarquía representa la ley que vigila las faltas espirituales; su función es observar y dirigir el proceso de corrección de aquellas entidades que han transgredido las leyes del espíritu.

Mensaje:

7. Gabriel, uno de los santos ángeles, que está sobre el Paraíso y las serpientes y los Querubines.
8. Remiel, uno de los santos ángeles, a quien Dios puso sobre los que se elevan.

Develación:
Gabriel simboliza las fuerzas creadoras de la naturaleza y el misterio de la vida; la serpiente representa la energía creadora y los querubines las jerarquías guardianas de los misterios divinos, indicando que esta inteligencia rige los procesos sagrados de la creación.

Remiel representa la fuerza espiritual que guía a las almas en su ascenso hacia las regiones superiores del espíritu, ayudando a quienes buscan elevar su conciencia y retornar al mundo divino.

Mensaje:

Capítulo 21

1. Y procedí a donde todo era caótico.
2. Y allí vi algo horrible: no vi un cielo arriba ni una tierra sólidamente cimentada, sino un lugar caótico y horrible.

Develación:
El caos simboliza el estado de confusión espiritual y psicológica en el que se encuentra la humanidad caída; el iniciado contempla estas regiones para comprender las consecuencias de la desviación de la ley divina.

La ausencia de cielo y de tierra representa un estado de desarmonía total donde no existe orden ni equilibrio; esto simboliza regiones donde las leyes espirituales han sido violadas y donde reina la desintegración.

Mensaje:

3. Y allí vi siete estrellas del cielo unidas, como grandes montañas, ardiendo en fuego.
4. Entonces pregunté: "¿Por qué pecado están atadas y por qué han sido arrojadas aquí?".

Develación:
Las siete estrellas simbolizan inteligencias celestes que se desviaron de su misión; el fuego indica el poder espiritual que aún poseen, pero también el proceso de purificación al que están sometidas.

La pregunta del iniciado representa la búsqueda del conocimiento de la ley divina, pues comprender las causas del sufrimiento y de la caída es esencial para alcanzar la sabiduría.

Mensaje:

5. Entonces Uriel, uno de los santos ángeles que estaba conmigo y era su jefe, dijo: "Enoc, ¿por qué preguntas y por qué anhelas la verdad?
6. Estas son algunas de las estrellas del cielo que han transgredido el mandamiento del Señor y están atadas aquí hasta que se cumplan diez mil años, el tiempo que les corresponde por sus pecados".

Develación:
Uriel representa la guía espiritual que instruye al iniciado en los misterios de la ley; el anhelo de la verdad es la fuerza que impulsa al alma a penetrar en los secretos del universo.

Esto simboliza la acción del karma cósmico que somete a las entidades desviadas a largos procesos de purificación; los ciclos de tiempo representan etapas necesarias para que la ley restablezca el equilibrio perdido.

Mensaje:

7. Y de allí fui a otro lugar, aún más horrible que el anterior, y vi algo horrible: un gran fuego que ardía y llameaba, y el lugar estaba hendido hasta el abismo, lleno de grandes columnas de fuego que descendían; no pude ver ni conjeturar su extensión ni magnitud.
8. Entonces dije: «¡Qué aterrador es este lugar y qué terrible es contemplarlo!».

Develación:
El gran fuego y el abismo representan regiones

profundas de purificación donde las fuerzas negativas son transformadas por el poder de la ley divina; estas regiones simbolizan procesos cósmicos de desintegración de las entidades que han persistido en la rebeldía contra el orden universal.

El temor del iniciado refleja el impacto de contemplar las consecuencias de la transgresión de la ley divina; la visión sirve como enseñanza para comprender la gravedad del error espiritual.

Mensaje:

9. Entonces Uriel, uno de los santos ángeles que estaba conmigo, me respondió: «Enoc, ¿por qué tienes tanto miedo y espanto?». Y respondí: «Por este lugar aterrador y por el espectáculo del dolor».
10. Y me dijo: «Este lugar es la prisión de los ángeles, y aquí estarán presos para siempre».

Develación:
El diálogo muestra que el iniciado debe superar el temor y comprender que la justicia divina actúa siempre con sabiduría; el dolor observado es el resultado inevitable de la desobediencia a las leyes universales.

La prisión simboliza la acción inexorable de la ley cósmica que retiene a las inteligencias caídas en regiones de purificación; esto enseña que toda transgresión tiene consecuencias y que ninguna fuerza del universo puede escapar a la justicia divina.

Mensaje:

Capítulo 22

1. Y de allí fui a otro lugar, y me mostró en el oeste otra montaña grande y alta, de roca dura.
2. Y había en ella cuatro cavidades, profundas, anchas y muy lisas. ¡Cuán lisas, profundas y oscuras son las cavidades a la vista!

Develación:
La montaña de roca dura simboliza una región firme de la ley cósmica donde nada puede ser alterado por la voluntad humana; el occidente representa el misterio de la muerte, el lugar hacia donde se dirige el sol cuando concluye su jornada, indicando así que el iniciado está contemplando los dominios donde las almas llegan después de abandonar el cuerpo físico.

Las cavidades representan regiones del mundo invisible donde las almas son depositadas según su estado interior; su profundidad y oscuridad simbolizan los diferentes estados de conciencia en que las almas permanecen después de la muerte, reflejando la condición psicológica que cada individuo ha cultivado durante su vida.

Mensaje:

3. Entonces Rafael, uno de los santos ángeles que me acompañaba, respondió y me dijo: «Estos lugares huecos han sido creados precisamente para que los espíritus de las almas de los muertos se reúnan allí, sí, para que todas las almas de los hijos de los hombres se reúnan aquí.
4. Y estos lugares han sido creados para recibirlos hasta el día de su juicio y hasta el período señalado, hasta que el gran juicio les sobrevenga».

Develación:
Rafael revela que existen regiones específicas en los mundos internos destinadas a recibir a las almas desencarnadas; el Maestro enseña que la naturaleza posee ámbitos invisibles donde las almas permanecen después de la muerte, aguardando los procesos que la ley divina dispone para cada una.

Esto simboliza que la ley del karma actúa con precisión matemática; las almas permanecen en esos estados intermedios hasta que llega el momento en que sus acciones son pesadas por la justicia divina y se determina su destino conforme a sus obras.

Mensaje:

5. Vi los espíritus de los hijos de los hombres que habían muerto, y su voz se elevó al cielo y convocó.
6. Entonces le pregunté a Rafael, el ángel que estaba conmigo, y le dije: «¿De quién es este espíritu, cuya voz se eleva y convoca?»

Develación:
Las voces que se elevan representan las vibraciones de las almas que claman ante la ley divina; esto indica que ninguna acción humana queda sin respuesta, pues la conciencia misma llama a la justicia del cosmos.

La pregunta del iniciado refleja el deseo de comprender los misterios de la ley y del destino de las almas; el conocimiento espiritual surge cuando la conciencia busca penetrar en el significado profundo de lo que contempla.

Mensaje:

7. Y él me respondió, diciendo: «Este es el espíritu que salió de Abel, a quien mató su hermano Caín, y él hace su pleito contra él hasta que su descendencia sea destruida de la faz de la tierra, y su descendencia sea aniquilada de entre la descendencia de los hombres.»
8. Entonces pregunté acerca de ello y acerca de todos los lugares huecos: "¿Por qué está uno separado del otro?"

Develación:
El espíritu de Abel simboliza la ley de la justicia que reclama reparación por el crimen cometido; el Maestro enseña que todo acto genera consecuencias inevitables,

y que la violencia y el crimen despiertan fuerzas kármicas que persiguen a sus autores hasta que el equilibrio es restaurado.

La separación de los lugares indica que las almas no permanecen mezcladas indiscriminadamente después de la muerte, sino que la ley universal las ubica según su estado interior y su conducta durante la vida.

Mensaje:

9. Y él me respondió y me dijo: «Estos tres se han hecho para que los espíritus de los muertos sean separados. Y tal división se ha hecho para los espíritus de los justos, en quienes se encuentra el manantial de agua brillante.
10. Y tal división se ha hecho para los pecadores cuando mueren y son enterrados y el juicio no se ha ejecutado sobre ellos durante su vida.

Develación:
El manantial de agua brillante simboliza la pureza de la conciencia y la vida espiritual; las almas justas poseen una vibración elevada que las conduce a regiones más luminosas, donde esperan en paz los designios de la ley divina.

Los pecadores son aquellos que vivieron dominados por el ego y por la transgresión de la ley; sus almas son separadas en regiones acordes con su estado interior mientras aguardan el momento en que la justicia divina determine su destino.

Mensaje:

11. Aquí sus espíritus serán apartados en este gran dolor hasta el gran día del juicio, castigo y tormento de los que maldicen para siempre y retribución para sus espíritus. Allí Él los atará para siempre.
12. Y tal división se ha hecho para los espíritus de quienes presentan su pleito, quienes revelan su destrucción, cuando fueron asesinados en los días de los pecadores.»

Develación:
El dolor simboliza las consecuencias inevitables de las acciones negativas; el Maestro enseña que la ley cósmica conduce a las almas que persistieron en el mal a procesos de purificación y retribución hasta que se restablezca el equilibrio perdido.

Estas almas representan a quienes fueron víctimas de injusticia y violencia; sus espíritus claman ante la ley para que el orden sea restablecido, mostrando que el universo está gobernado por una justicia que no olvida ninguna acción.

Mensaje:

13. Así ha sido hecho para los espíritus de los hombres que no eran justos, sino pecadores, que estaban completamente en transgresión, y de los transgresores serán compañeros; pero sus espíritus no serán destruidos en el día del juicio ni serán resucitados de él.
14. Entonces bendije al Señor de la gloria y dije: «Bendito sea mi Señor, el Señor de la justicia, que gobierna para siempre».

Develación:
Los transgresores permanecen unidos a quienes comparten su misma vibración, pues cada alma se asocia con lo que es semejante a su estado interior; esto enseña que la afinidad psicológica determina el lugar y la compañía que cada espíritu tiene después de la muerte.

El reconocimiento final del Señor de la justicia expresa la comprensión del iniciado de que todo el universo está regido por una ley perfecta y eterna; al contemplar el destino de las almas, el iniciado comprende que la justicia divina gobierna todas las cosas con sabiduría absoluta.

Mensaje:

Capítulo 23

1. De allí fui a otro lugar al oeste de los confines de la tierra.
2. Y vi un fuego ardiente que corría sin descanso, y no se detenía en su curso ni de día ni de noche, sino que corría con regularidad.

Develación:
El occidente simboliza, en la ciencia iniciática, la región donde concluyen los ciclos y donde se ocultan las fuerzas del día; el iniciado que es llevado a estos lugares está penetrando en los misterios del final de los procesos cósmicos y de los movimientos ocultos del universo.

Este fuego incesante representa las corrientes de energía cósmica que mantienen el movimiento del universo; el Maestro enseña que el fuego es la sustancia fundamental de la creación y que su movimiento constante expresa la actividad eterna de la ley divina que sostiene los mundos.

Mensaje:

3. Y pregunté: "¿Qué es esto que no descansa?".
4. Entonces Ragüel, uno de los santos ángeles que estaba conmigo, me respondió y me dijo: "Este curso de fuego que has visto es el fuego en el oeste que persigue a todas las luminarias del cielo".

Develación:
La pregunta del iniciado refleja la búsqueda de comprender las fuerzas ocultas que gobiernan el cosmos, pues la sabiduría verdadera surge cuando la

conciencia despierta investiga los misterios de la naturaleza.

El fuego que persigue a las luminarias simboliza las fuerzas cósmicas que regulan los ciclos de los astros y el movimiento de los cuerpos celestes; en la enseñanza gnóstica estas corrientes representan leyes universales que guían el nacimiento, el desarrollo y el ocaso de todos los mundos.

Mensaje:

Capítulo 24

1. De allí fui a otro lugar de la tierra, y me mostró una cordillera de fuego que ardía día y noche.
2. Fui más allá y vi siete magníficas montañas, todas diferentes entre sí, y sus piedras eran magníficas y hermosas, magníficas en su conjunto, de gloriosa apariencia y hermoso exterior: tres hacia el este, una cimentada sobre la otra, y tres hacia el sur, una sobre la otra, y profundos barrancos escarpados, ninguno de los cuales se unía con otro.

Develación:
La cordillera de fuego representa las regiones donde el elemento ígneo domina completamente, simbolizando las potencias creativas del universo que trabajan incesantemente en la formación y transformación de la vida.

Las siete montañas simbolizan los siete niveles de poder espiritual y los siete aspectos fundamentales de la creación; cada montaña representa una etapa del desarrollo espiritual y una manifestación distinta de la sabiduría divina que sostiene el universo.

Mensaje:

3. La séptima montaña estaba en medio de estas, y las superaba en altura, asemejándose al asiento de un trono; y árboles fragantes rodeaban el trono.
4. Y entre ellos había un árbol como nunca antes había olido, ni había ninguno entre ellos ni había otros como él: tenía una fragancia incomparable, y sus hojas, flores y madera no se marchitan para siempre; y su fruto es hermoso, y se asemeja a los dátiles de una palmera.

Develación:
La montaña central simboliza el punto supremo de la espiritualidad, el lugar donde se manifiesta la autoridad divina; los árboles fragantes representan virtudes espirituales que rodean y adornan el trono del Ser.

Este árbol representa el Árbol de la Vida, símbolo de la sabiduría divina y de la inmortalidad espiritual; su fragancia indica la pureza de la conciencia despierta, y su fruto representa el conocimiento y la vida eterna que reciben quienes alcanzan la realización interior.

Mensaje:

5. Entonces dije: «¡Qué hermoso es este árbol, y qué fragante es! Sus hojas son hermosas, y sus flores, de una apariencia encantadora».
6. Entonces respondió Miguel, uno de los santos y venerados ángeles que estaba conmigo y era su guía.

Develación:
La admiración del iniciado refleja el reconocimiento de la belleza de la sabiduría divina; cuando la conciencia despierta contempla los misterios del espíritu, percibe su perfección y armonía.

Miguel simboliza la inteligencia espiritual que guía al iniciado en la comprensión de los misterios divinos; el guía representa la fuerza superior que instruye al alma en su camino hacia la verdad.

Mensaje:

Capítulo 25

1. Y me dijo: «Enoc, ¿por qué me preguntas sobre la fragancia del árbol y por qué deseas aprender la verdad?».
2. Entonces le respondí: «Quiero saberlo todo, pero especialmente sobre este árbol».

Develación:
La pregunta de Miguel representa la prueba del discípulo, pues el conocimiento espiritual solo se revela a quien lo busca con sinceridad y anhelo profundo de verdad.

El deseo de conocer el misterio del árbol simboliza la aspiración del alma por comprender el secreto de la vida espiritual y de la inmortalidad.

Mensaje:

3. Y él respondió: «Esta alta montaña que has visto, cuya cima es como el trono de Dios, es Su trono, donde se sentará el Santo, el Señor de la Gloria, el Rey Eterno, cuando descienda a visitar la tierra con bondad.
4. Y en cuanto a este árbol fragante, a ningún mortal se le permitirá tocarlo hasta el gran juicio, cuando Él se vengará de todos y lo consumará todo para siempre. Entonces será entregado a los justos y santos».

Develación:
El trono simboliza la manifestación suprema de la divinidad en el cosmos; el descenso del Señor indica la intervención de la conciencia divina en el mundo para restaurar el orden y la justicia.

El árbol está reservado para los justos porque representa la vida eterna y la sabiduría suprema; solo quienes han purificado su conciencia y vencido al ego

pueden acceder a los frutos de la inmortalidad espiritual.

Mensaje:

5. Su fruto será para alimento de los elegidos, y será trasplantado al lugar santo, al templo del Señor, el Rey eterno.
6. Entonces se alegrarán y se gozarán,
Y entrarán en el lugar santo;
Y su olor estará en sus huesos,
Y vivirán una larga vida en la tierra,
Tal como vivieron tus padres:
Y no habrá en sus días dolor ni plaga.
O les toque tormento o calamidad.'

Develación:
El fruto simboliza la sustancia espiritual que nutre a las almas realizadas; el templo representa el estado interior donde mora la divinidad en el corazón del hombre.

Este pasaje describe el estado de armonía que alcanzan los justos cuando han conquistado la vida espiritual; el perfume en los huesos simboliza la transformación profunda del ser, donde la esencia divina impregna completamente la existencia.

Mensaje:

7. Entonces bendije al Dios de la Gloria, al Rey Eterno, que ha preparado tales cosas para los justos, las ha creado y ha prometido dárselas.

Develación:
La bendición final expresa el reconocimiento del iniciado de que el universo está regido por una sabiduría perfecta que recompensa a quienes siguen la senda de la justicia y de la conciencia despierta.

Mensaje:

Capítulo 26

1. De allí fui al centro de la tierra, y vi un lugar bendito donde había árboles con ramas que crecían y florecían [de un árbol desmembrado].
2. Allí vi una montaña sagrada, y debajo de la montaña, al este, corría un arroyo que fluía hacia el sur.

Develación: El centro de la tierra no es un lugar geográfico, sino el centro mismo del ser humano, la profundidad psicológica donde se encuentran las raíces del Alma. Los árboles representan las virtudes y poderes del Espíritu que brotan cuando la conciencia comienza a despertar. El árbol desmembrado simboliza al Hombre Primordial caído, cuyas facultades divinas fueron fragmentadas por el ego; sin embargo, de esas mismas fuerzas dispersas pueden volver a florecer las potencias espirituales cuando el iniciado trabaja en la transmutación y en la muerte del yo psicológico.

La montaña sagrada representa el camino de la Iniciación, la ascensión interior hacia el Espíritu. Toda montaña en la tradición gnóstica simboliza la elevación de la conciencia mediante el trabajo esotérico. El arroyo que corre al oriente indica las aguas vivas de la energía creadora transmutada, las mismas aguas que el alquimista dirige conscientemente. Su fluir hacia el sur señala el descenso de esa fuerza hacia los mundos inferiores del hombre para purificar los elementos densos de la naturaleza humana.

Mensaje:

3. Hacia el este vi otra montaña más alta que esta, y entre ellas un barranco profundo y estrecho; por él también corría un arroyo debajo de la montaña.
4. Al oeste de esta había otra montaña, más baja que la anterior y de poca elevación, y un barranco profundo y seco entre ellas; y otro barranco profundo y seco estaba en los extremos de las tres montañas.

Develación: La montaña más alta simboliza estados superiores del Ser que solo pueden alcanzarse tras grandes pruebas. El barranco profundo representa el abismo psicológico que separa los niveles de conciencia: es el vacío que el iniciado debe atravesar mediante la renunciación y el sacrificio. El arroyo que corre por ese barranco indica que incluso en medio de las pruebas más profundas fluye la energía creadora, la cual, correctamente dirigida, permite al discípulo superar el abismo y ascender hacia las alturas del Espíritu.

La montaña más baja simboliza los niveles inferiores del desarrollo espiritual, donde aún predominan las limitaciones psicológicas. Los barrancos secos representan las regiones interiores donde no fluye el agua de la vida, es decir, estados de conciencia dominados por el ego, la sequedad espiritual y la ausencia de transmutación. Estas hendiduras entre montañas muestran que el camino iniciático está lleno de separaciones internas que solo pueden superarse mediante la eliminación de los defectos psicológicos.

Mensaje:

5. Y todos los barrancos eran profundos y estrechos, (siendo formados) de roca dura, y no había árboles plantados en ellos.
6. Y me maravillé de las rocas, y me maravillé del barranco, sí, me maravillé mucho.

Develación: Las rocas duras simbolizan las cristalizaciones del ego, estructuras psicológicas rígidas que aprisionan la conciencia. Los barrancos estrechos indican estados interiores de sufrimiento y

limitación producidos por los defectos del yo pluralizado. Que no haya árboles significa que en tales regiones del alma no existen virtudes ni desarrollo espiritual, pues donde domina el ego no puede florecer el árbol de la vida.

El asombro del vidente representa el despertar de la conciencia ante la realidad interior del ser humano. Cuando el iniciado contempla las estructuras profundas de su psiquis descubre la enorme complejidad del ego y de los mundos internos. Este asombro es el primer paso para comprender la necesidad del trabajo gnóstico: observar, comprender y eliminar las cristalizaciones del yo.

Mensaje:

Capítulo 27

1. Entonces dije: "¿Para qué sirve esta tierra bendita, llena de árboles, y este valle maldito entre ellos?".
2. Entonces Uriel, uno de los santos ángeles que estaba conmigo, respondió y dijo: "Este valle maldito es para los malditos para siempre: aquí se reunirán todos los malditos que profieren palabras indecorosas contra el Señor y hablan cosas duras de su gloria".
Aquí serán reunidos, y aquí estará su lugar de juicio.

Develación: La tierra bendita llena de árboles representa el estado del alma cuando ha cultivado virtudes mediante el trabajo interior. El valle maldito simboliza el fondo psicológico donde se acumulan los defectos y las pasiones inferiores. Así se muestra la dualidad dentro del propio hombre: la región de las virtudes del Ser y la región oscura donde habitan los agregados psíquicos.

El valle maldito simboliza los mundos infiernos psicológicos del hombre, las regiones sumergidas de la naturaleza humana donde se acumulan los egos que blasfeman contra el Ser mediante sus acciones y pensamientos impuros. Allí se realiza el juicio interior, que no es otra cosa que la ley del Karma actuando sobre los defectos para su destrucción dentro de las profundidades de la conciencia.

Mensaje:

3. En los últimos días les será presentado el espectáculo del justo juicio en presencia de los justos para siempre: aquí los misericordiosos bendecirán al Señor de la gloria, el Rey Eterno.
4. En los días del juicio sobre los primeros, lo bendecirán por la misericordia con la que Él les ha asignado (su suerte).
5. Entonces bendije al Señor de la Gloria y mostré Su [gloria] y lo alabé gloriosamente.

Develación: Los últimos días representan el momento en que el iniciado enfrenta el juicio de su propia conciencia. Los justos simbolizan las partes puras del Ser que permanecen fieles a la ley divina. Cuando los defectos son juzgados y eliminados, la conciencia liberada reconoce la justicia del Ser interior y glorifica al principio divino que rige la vida.

Este pasaje enseña que incluso el juicio del karma es un acto de misericordia del Ser. Las pruebas y sufrimientos que recibe el iniciado son medios para purificar la conciencia y liberar al alma de sus errores. La ley divina distribuye a cada cual lo que necesita para su despertar espiritual.

Bendecir al Señor de la Gloria significa reconocer la presencia del Íntimo, el Espíritu divino dentro del hombre. Cuando la conciencia comprende la sabiduría de la ley y del proceso iniciático, surge naturalmente la devoción hacia el Ser interior, quien es el verdadero guía del camino gnóstico.

Mensaje:

Capítulo 28

1. De allí me dirigí hacia el este, en medio de la cordillera del desierto, y vi un desierto solitario, lleno de árboles y plantas.
2. Y brotó agua de arriba.
3. Corriendo como un caudaloso curso de agua hacia el noroeste, hizo que ascendieran nubes y rocío por todos lados.

Develación: El desierto simboliza la soledad espiritual del iniciado, el estado interior en el que el buscador se aparta de las ilusiones del mundo. En medio de esa aparente sequedad comienzan a crecer árboles y plantas, es decir, virtudes y facultades espirituales que nacen del trabajo interior realizado en silencio.

El agua que brota de arriba representa la gracia del Espíritu y las energías superiores que descienden cuando el discípulo ha purificado su naturaleza. Son las aguas vivas del Espíritu Santo, que alimentan el desarrollo de la conciencia y la regeneración interior.

El caudaloso curso simboliza la poderosa corriente de la energía creadora transmutada. Cuando esta fuerza es dirigida correctamente, produce transformaciones en todos los niveles del ser. Las nubes y el rocío representan las bendiciones espirituales que se elevan y descienden en los mundos internos, alimentando la vida del alma.

Mensaje:

Capítulo 29

1. Y de allí fui a otro lugar en el desierto, y me acerqué al este de esta cordillera.
2. Y allí vi árboles aromáticos que exhalaban la fragancia del incienso y de la mirra, y los árboles también eran similares al almendro.

Develación: Este desplazamiento hacia el oriente indica un nuevo avance en el camino iniciático. El oriente simboliza siempre el nacimiento de la luz espiritual. El iniciado continúa penetrando en regiones más profundas del trabajo interior, avanzando hacia el despertar de la conciencia.

Los árboles aromáticos representan las virtudes purificadas del alma. El incienso simboliza la oración y la devoción que se elevan hacia el Espíritu, mientras que la mirra representa el sacrificio y el sufrimiento consciente que purifica al iniciado. El almendro, árbol del despertar, indica el nacimiento de la conciencia iluminada, fruto del trabajo alquímico y psicológico realizado en el sendero gnóstico.

Mensaje:

Capítulo 30

1. Y más allá de estos, me dirigí hacia el este, y vi otro lugar: un valle lleno de agua.
2. Allí había un árbol, del color de árboles fragantes como el lentisco.
3. Y en las laderas de esos valles vi canela fragante. Y más allá de estos, seguí hacia el este.

Develación: El oriente simboliza siempre el nacimiento de la luz espiritual dentro del iniciado. El valle lleno de agua representa el depósito de las aguas de la vida, es decir, la energía creadora en su estado puro. En la ciencia gnóstica estas aguas son el fundamento de toda regeneración interior, pues de ellas depende la transmutación alquímica que permite el desarrollo del Ser.

El árbol representa una facultad del Ser que ha sido desarrollada mediante el trabajo interior. El aroma indica pureza espiritual, pues en los mundos internos los perfumes simbolizan virtudes del alma. Así, este árbol fragante señala las cualidades superiores que brotan cuando la energía creadora es transformada conscientemente.

La canela fragante simboliza las virtudes refinadas del alma, nacidas del sacrificio consciente y de la disciplina interior. El avance continuo hacia el oriente indica que el iniciado no se detiene, sino que sigue profundizando en el camino de la luz, buscando niveles más elevados de conciencia.

Mensaje:

Capítulo 31

1. Vi otras montañas, y entre ellas había arboledas, de las cuales manaba néctar, llamado sarara y gálbano.
2. Más allá de estas montañas vi otra montaña, al este de los confines de la tierra, donde había áloes, y todos los árboles estaban llenos de estaca, semejantes a los almendros.
3. Y al quemarla, olía más dulce que cualquier aroma fragante.

Develación: Las montañas representan grados iniciáticos del camino espiritual. Las arboledas que producen néctar simbolizan estados de conciencia donde el alma recibe el alimento del Espíritu. Ese néctar es la esencia divina que nutre al iniciado cuando ha ascendido por las montañas del trabajo esotérico y ha conquistado nuevas realizaciones del Ser.

La montaña situada en el extremo del oriente representa una iniciación superior cercana a la plena iluminación. El áloe simboliza la purificación profunda del alma, pues su esencia está asociada a la limpieza interior. Los árboles semejantes al almendro representan el despertar de la conciencia, ya que el almendro es símbolo del despertar espiritual y de la vigilancia interior.

El perfume que surge al quemar la sustancia representa la sublimación de las energías del alma. En la alquimia gnóstica, el fuego simboliza el trabajo interior que transforma las fuerzas inferiores en virtudes superiores. Cuando el iniciado atraviesa ese fuego de purificación, surge el aroma espiritual de la conciencia liberada.

Mensaje:

Capítulo 32

1. Y después de estos olores fragantes, cuando miré hacia el norte sobre las montañas, vi siete montañas llenas de nardo selecto y árboles fragantes, canela y pimienta.
2. Y desde allí pasé por encima de las cumbres de todas estas montañas, lejos hacia el este de la tierra, y pasé por encima del mar Eritreo y me alejé de él, y pasé por encima del ángel Zotil.

Develación: Las siete montañas simbolizan las siete grandes iniciaciones o etapas fundamentales del camino esotérico. El nardo y los perfumes representan las virtudes conquistadas por el alma en cada grado del desarrollo espiritual. Cada montaña es una conquista interior donde el iniciado adquiere mayor pureza, comprensión y poder del Ser.

Pasar sobre las cumbres indica que el iniciado ha trascendido ciertos grados del trabajo espiritual. El mar simboliza las aguas profundas de la vida, es decir, las energías sexuales que el alquimista debe dominar y transformar. El paso sobre el ángel guardián indica que el discípulo es guiado por las inteligencias divinas que custodian las leyes del cosmos.

Mensaje:

3. Y llegué al Jardín de la Justicia, y vi más allá de aquellos árboles muchos árboles grandes que crecían allí y de agradable fragancia, grandes, muy hermosos y

gloriosos, y el árbol de la sabiduría, del cual comen y conocen gran sabiduría.
4. Ese árbol es alto como el abeto, y sus hojas son como las del algarrobo; su fruto es como los racimos de la vid, muy hermoso; y su fragancia penetra a lo lejos.

Develación: El Jardín de la Justicia representa el Edén interior del alma, el estado de armonía con la ley divina. Los árboles gloriosos simbolizan las virtudes plenamente desarrolladas del Ser. El árbol de la sabiduría representa el conocimiento profundo que surge cuando la conciencia despierta y se une con la verdad interior.

La altura del árbol simboliza la grandeza del conocimiento espiritual. Sus hojas y frutos representan las enseñanzas y realizaciones que brotan del trabajo interior. El aroma que se extiende indica que la sabiduría auténtica irradia influencia espiritual y bendición a todos los niveles del ser.

Mensaje:

5. Entonces dije: «¡Qué hermoso es el árbol y qué atractiva su apariencia!».
6. Entonces Rafael, el santo ángel que estaba conmigo, me respondió y dijo: «Este es el árbol de la sabiduría, del cual comieron tu padre anciano y tu madre anciana, que te precedieron, y aprendieron sabiduría, y se les abrieron los ojos, y supieron que estaban desnudos, y fueron expulsados del jardín».

Develación: El asombro del vidente expresa la fascinación de la conciencia al contemplar la grandeza del conocimiento espiritual. Cuando el iniciado percibe la verdad del Ser, reconoce la belleza profunda de la sabiduría divina que supera toda ilusión del mundo.

El árbol de la sabiduría representa el poder de la energía creadora y el conocimiento de la ley sexual. Cuando Adán y Eva comieron de ese árbol adquirieron conciencia del misterio creador, pero al usarlo de forma incorrecta perdieron el estado edénico. La expulsión del jardín simboliza la caída del hombre en la ignorancia y el dominio del ego, resultado del abuso de la fuerza creadora.

Mensaje:

Capítulo 33

1. Desde allí fui a los confines de la tierra y vi allí grandes bestias, cada una diferente de la otra; y también vi aves de distinta apariencia, belleza y canto, cada una diferente de la otra.
2. Al este de esas bestias vi los confines de la tierra donde descansa el cielo, y las puertas del cielo abiertas.

Develación: Las bestias simbolizan las múltiples formas del ego que habitan en la psiquis humana. Cada una es diferente porque cada defecto psicológico tiene su propia naturaleza. Las aves representan pensamientos y fuerzas mentales que se mueven en los mundos internos, algunas elevadas y otras ligadas a la naturaleza inferior.

El oriente señala nuevamente el punto donde nace la luz espiritual. Las puertas del cielo representan los estados superiores de conciencia que se abren al iniciado cuando ha comprendido y eliminado los elementos animales del ego. Solo entonces puede la conciencia penetrar en las regiones divinas del Ser.

Mensaje:

3. Vi cómo surgen las estrellas del cielo, y conté las puertas de las que salen, y anoté todas sus salidas, de cada estrella individualmente, según su número y sus nombres, sus cursos y sus posiciones, sus tiempos y sus meses, como me mostró Uriel, el santo ángel que estaba conmigo.
4. Él me mostró todas las cosas y las escribió para mí: también escribió sus nombres, sus leyes y sus compañías.

Develación: Las estrellas simbolizan las inteligencias divinas y las fuerzas cósmicas que rigen la vida. Sus puertas y ciclos representan las leyes exactas del universo, pues todo en la creación se mueve según orden y medida. El ángel Uriel simboliza la sabiduría divina que revela al iniciado los misterios de la ley cósmica.

Que todo sea escrito simboliza que las leyes del cosmos están registradas en la sabiduría divina y en la conciencia del iniciado. Conocer los nombres y las leyes significa comprender el orden espiritual del universo. Así, el discípulo aprende que la creación entera está regida por principios exactos que reflejan la inteligencia del Ser.

Mensaje:

Capítulo 34

1. Y desde allí me dirigí hacia el norte, hasta los confines de la tierra, y allí vi un gran y glorioso dispositivo en los confines de toda la tierra.
2. Y aquí vi tres portales celestiales abiertos en el cielo: por cada uno de ellos salen vientos del norte; cuando soplan, hay frío, granizo, escarcha, nieve, rocío y lluvia.
3. Y de un portal soplan para bien; pero cuando soplan por los otros dos, †es con violencia y aflicción sobre la tierra, y soplan con violencia†.

Develación: El norte, en el simbolismo esotérico, representa regiones profundas del misterio y de la ley divina. El gran dispositivo que aparece en los confines

de la tierra simboliza el mecanismo cósmico mediante el cual el universo es gobernado por leyes exactas. En la enseñanza gnóstica esto indica que la creación entera está ordenada por la inteligencia del Logos, y que incluso los fenómenos aparentemente naturales obedecen a principios espirituales que regulan la vida, el karma y la evolución de las almas.

Los portales celestiales simbolizan centros o puertas de energía por donde se manifiestan las fuerzas cósmicas. Los vientos representan corrientes espirituales que influyen en la vida del mundo y también en la vida interior del hombre. El frío, el granizo y la nieve simbolizan estados de purificación y pruebas que el alma debe atravesar para liberarse de sus impurezas psicológicas.

Este pasaje revela que las fuerzas del cosmos pueden manifestarse de manera armónica o como pruebas severas. Un portal representa las influencias benéficas del Ser que ayudan al despertar de la conciencia. Los otros dos simbolizan las fuerzas kármicas que producen dolor y sufrimiento cuando el hombre vive en desarmonía con la ley divina; así, el cosmos actúa como instrumento de justicia y equilibrio.

Mensaje:

Capítulo 35

1. Y desde allí fui hacia el oeste hasta los confines de la tierra, y vi allí tres portales del cielo abiertos, tal como había visto en el este, el mismo número de portales y el mismo número de salidas.

Develación: El occidente simboliza el lugar del ocaso, es decir, los procesos de cierre y transformación dentro del ciclo de la vida. Que existan portales semejantes a los del oriente indica que las leyes del universo son perfectas y equilibradas. Así como hay nacimiento de fuerzas espirituales, también existe su retorno y transformación; todo en el cosmos se mueve en armonía bajo la ley del equilibrio universal.

Mensaje:

Capítulo 36

1. Desde allí fui al sur, a los confines de la tierra, y vi allí tres portales abiertos del cielo: de allí vienen el rocío, la lluvia y el viento.
2. Desde allí fui al este, a los confines del cielo, y vi aquí los tres portales orientales abiertos y pequeños portales sobre ellos.

Develación: El sur simboliza regiones de energía vital y transformación. El rocío y la lluvia representan las bendiciones espirituales que nutren la vida del alma, mientras que el viento simboliza el movimiento del Espíritu que impulsa los cambios interiores. Estos portales indican que la vida espiritual es alimentada constantemente por influencias superiores que provienen del mundo divino.

El oriente es el lugar del nacimiento de la luz espiritual. Los grandes portales representan grandes corrientes cósmicas, mientras que los pequeños portales simbolizan canales más específicos por donde actúan fuerzas particulares del universo. En el hombre estos portales pueden entenderse como centros de energía espiritual que permiten la conexión con las fuerzas superiores.

Mensaje:

3. Por cada uno de estos pequeños portales pasan las estrellas del cielo y siguen su curso hacia el oeste por el camino que se les muestra.
4. Y siempre que lo veía, bendije al Señor de la Gloria, y seguí bendiciéndolo, quien ha obrado grandes y gloriosas maravillas, para mostrar la grandeza de su obra a los ángeles, a los espíritus y a los hombres, para que alabaran su obra y toda su creación; para que vieran la obra de su poder, alabaran la gran obra de sus manos y lo bendijeran por siempre.

Develación: Las estrellas representan inteligencias divinas y también los destinos que siguen las almas bajo la ley cósmica. Que atraviesen portales y sigan un camino indica que todo en el universo está regido por leyes exactas y ciclos precisos. Así también la vida del hombre sigue rutas determinadas por el karma y por la voluntad del Ser interior.

Se expresa el reconocimiento de la conciencia ante la grandeza del orden divino. Cuando el iniciado comprende las leyes que gobiernan el universo y su propia vida interior, surge una profunda reverencia hacia el Ser. La contemplación de la creación conduce al despertar de la devoción consciente, pues todo el cosmos revela la sabiduría y el poder del principio divino que sostiene la existencia.

Mensaje:

Las parábolas.

Capítulo 37

1. La segunda visión que tuvo, la visión de la sabiduría, que vio Enoc, hijo de Jared, hijo de Mahalalel, hijo de Cainán, hijo de Enós, hijo de Set, hijo de Adán.
2. Y este es el comienzo de las palabras de sabiduría que alcé mi voz para decir a los que moran en la tierra: Escuchen, hombres de la antigüedad, y vean, los que vienen después, las palabras del Santo que pronunciaré ante el Señor de los Espíritus.

Develación:
El Patriarca Enoc representa al iniciado que ha despertado la conciencia y que, mediante la

purificación interior y la transmutación de las energías creadoras, logra penetrar en los mundos superiores de la conciencia cósmica; la genealogía que se menciona no es meramente histórica, sino profundamente simbólica, pues indica la cadena de estados de conciencia que descienden desde Adán —la humanidad primordial— hasta el hombre que comienza a despertar; así, esta "segunda visión" es la percepción directa de la Sabiduría Divina que solo puede recibir quien ha trabajado sobre sí mismo eliminando el ego y desarrollando el Ser interior.

Las palabras de sabiduría que el iniciado proclama no pertenecen al intelecto humano, sino que proceden del Ser profundo; cuando el texto habla de "los que moran en la tierra" se refiere a la humanidad dormida en la materia y en el ego psicológico, mientras que los "hombres de la antigüedad" simbolizan a las almas que han conservado cierta pureza original; el llamado es una exhortación a despertar la conciencia para escuchar la voz del Íntimo, pues solo ante el Señor de los Espíritus —es decir, ante el Padre interno de cada uno— pueden pronunciarse las verdades eternas.

Mensaje:

3. Sería mejor declararlas (solo) a los hombres de la antigüedad, pero ni siquiera a los que vienen después les negaremos el comienzo de la sabiduría.
4. Hasta el día de hoy, el Señor de los Espíritus nunca ha otorgado tanta sabiduría como la que he recibido según mi discernimiento, según la buena voluntad del Señor de los Espíritus, por quien me ha sido concedida la vida eterna.
5. Y me fueron enseñadas tres parábolas, y alcé mi voz y las conté a los moradores de la tierra.

Develación:
Aquí se revela un principio gnóstico fundamental: la sabiduría divina pertenece originalmente a las humanidades antiguas que estaban más cerca del estado edénico de conciencia; sin embargo, aun en esta humanidad degenerada existe la posibilidad de recibir las primeras luces de la gnosis, pues el conocimiento liberador no puede negarse a quien sinceramente lo busca; el "comienzo de la sabiduría" es el despertar de la conciencia que permite al individuo iniciar el trabajo interior de muerte del ego y nacimiento del espíritu.

El iniciado reconoce que la verdadera sabiduría no proviene de la mente humana, sino de la gracia del Ser; el "Señor de los Espíritus" es el Padre que está en secreto, la chispa divina que habita en lo profundo de cada hombre; cuando el discípulo se purifica mediante el sacrificio, la castidad científica y la eliminación del yo psicológico, el Padre interior le concede comprensión directa de los misterios divinos, y esa comprensión es lo que conduce a la "vida eterna", que en la Gnosis significa la realización del Ser y la liberación del ciclo de nacimientos y muertes.

Las tres parábolas simbolizan tres revelaciones iniciáticas que el discípulo recibe en los mundos superiores cuando su conciencia se encuentra despierta; las parábolas son formas veladas de la verdad destinadas a proteger los misterios de quienes aún no están preparados; por ello el iniciado las comunica a la humanidad, pero solo quien posee intuición espiritual puede penetrar su significado profundo, pues la sabiduría gnóstica siempre se expresa en símbolos que despiertan la conciencia.

Mensaje:

Capítulo 38

1. La primera parábola.
Cuando aparezca la congregación de los justos,
Y los pecadores serán juzgados por sus pecados,
Y serán arrojados de la faz de la tierra;
2. Y cuando el Justo se presente ante los ojos de los justos,
Cuyas obras elegidas dependen del Señor de los Espíritus,
Y la luz aparecerá a los justos y elegidos que moran en la tierra,
¿Dónde estará entonces la morada de los pecadores,
¿Y dónde está el lugar de descanso de aquellos que han negado al Señor de los Espíritus?
Les habría venido bien no haber nacido.

Develación:
La congregación de los justos representa a las almas que han eliminado los agregados psicológicos y han encarnado las virtudes del Ser; el juicio de los pecadores no es un tribunal externo, sino el proceso interior mediante el cual las propias obras del ego se revelan ante la conciencia; ser "arrojados de la faz de la tierra" significa la disolución de los elementos egoicos que mantienen al hombre encadenado al sufrimiento y a la ignorancia, pues en la senda gnóstica todo aquello que pertenece al yo debe desaparecer para que el Ser resplandezca.

El "Justo" simboliza al Cristo íntimo que se manifiesta en el corazón del iniciado cuando este ha purificado su naturaleza interior; las obras de los justos dependen del Señor de los Espíritus porque solo el Ser puede realizar las verdaderas obras de justicia; cuando el Cristo interior se manifiesta, la luz de la conciencia ilumina a los elegidos, es decir, a quienes han decidido trabajar sobre sí mismos para despertar espiritualmente.
Cuando la luz de la conciencia se manifiesta, el ego ya no tiene lugar donde ocultarse; los pecadores simbolizan los defectos psicológicos que niegan al Ser al identificarse con el orgullo, la codicia, la lujuria y las demás pasiones; decir que "les habría venido bien no haber nacido" expresa el terrible sufrimiento que

produce el ego cuando domina al alma, pues la existencia sin conciencia se convierte en un doloroso ciclo de ignorancia y karma.

Mensaje:

3. Cuando los secretos de los justos sean revelados y los pecadores sean juzgados,
Y los impíos expulsados de la presencia de los justos y elegidos,
4. Desde entonces los que poseen la tierra ya no serán poderosos ni exaltados:
Y no podrán contemplar el rostro del santo,
Porque el Señor de los Espíritus ha hecho aparecer Su luz
Sobre el rostro de los santos, justos y elegidos.

Develación:
Los secretos de los justos se refieren a los misterios iniciáticos de la alquimia espiritual y del despertar de la conciencia, que solo se revelan cuando el discípulo está preparado; al mismo tiempo, los "impíos" representan los agregados psíquicos que deben ser expulsados de la psiquis para que el alma pueda vivir en comunión con el Ser; esta expulsión es el trabajo consciente de eliminación del ego mediante la comprensión profunda y la ayuda de la Divina Madre interior.

Los que poseen la tierra simbolizan a los poderes del ego que dominan la personalidad humana: la ambición, el orgullo y el deseo de dominio; cuando el iniciado avanza en el trabajo interior, estas fuerzas pierden su poder porque la conciencia despierta ya no se identifica con ellas; así, el verdadero poder deja de pertenecer al ego y pasa a ser expresión del Ser.
El rostro del santo simboliza la presencia viva del Ser en el hombre realizado; el ego no puede contemplar esa luz porque es incompatible con ella; cuando la luz del Padre interior brilla en el iniciado, todos los elementos tenebrosos de la psiquis se disuelven ante su resplandor, pues la conciencia iluminada no puede coexistir con la oscuridad del yo.

Mensaje:

5. Entonces perecerán los reyes y los poderosos.
Y ser entregado en manos de los justos y santos.
6. Y de ahí en adelante nadie buscará para sí la misericordia del Señor de los Espíritus.
Porque su vida ha llegado a su fin.

Develación:
Los reyes y poderosos representan a los defectos psicológicos que gobiernan la mente y las emociones del hombre dormido; cuando el trabajo gnóstico avanza, esos tiranos interiores pierden su dominio y perecen mediante la muerte psicológica; entonces el alma queda en manos de las virtudes del Ser, que guían al iniciado por el camino de la liberación.

Se alude al momento en que el ciclo del ego llega a su conclusión; cuando los agregados psicológicos han sido juzgados y eliminados, termina la vida ilusoria del yo y comienza la existencia verdadera del espíritu; en ese estado ya no se implora misericordia, porque el iniciado ha entrado en armonía con la ley divina y vive unido al Ser eterno.

Mensaje:

Capítulo 39

1. [Y sucederá en aquellos días que hijos elegidos y santos descenderán del alto cielo, y su descendencia se unirá a los hijos de los hombres.
2. Y en aquellos días, Enoc recibió libros de celo e ira, y libros de inquietud y expulsión.]
Y no se les tendrá misericordia, dice el Señor de los Espíritus.

Develación:
Los hijos elegidos y santos que descienden del cielo representan a las fuerzas divinas y a las inteligencias superiores del Ser que descienden a la humanidad cuando la ley cósmica debe cumplirse; en el lenguaje gnóstico esto también simboliza la encarnación de principios espirituales dentro del hombre que trabaja en la iniciación; sin embargo, cuando dichas fuerzas se mezclan con la naturaleza humana dominada por el ego, sobreviene el juicio de la ley; los "libros de celo e ira" representan los registros kármicos donde quedan inscritas las acciones del ego, y la falta de misericordia indica que la ley divina es exacta y que todo defecto psicológico debe ser eliminado mediante el rigor del trabajo interior.

Mensaje:

3. Y en aquellos días un torbellino me arrebató de la tierra,
Y me pusiste en el extremo de los cielos.
4. Y allí vi otra visión: las moradas del santo,
Y los lugares de descanso de los justos.

Develación:
El torbellino simboliza las fuerzas espirituales que elevan la conciencia del iniciado fuera de la percepción material; cuando la conciencia despierta mediante la disciplina gnóstica, el alma puede ser llevada a los mundos superiores de la naturaleza, donde se revelan los misterios del cosmos; ser colocado en el extremo de los cielos indica el acceso a estados superiores de percepción en los que el iniciado contempla directamente las realidades del espíritu.

Las moradas del santo representan los estados de conciencia pura alcanzados por quienes han eliminado el ego y han encarnado el Ser; en la Gnosis estos lugares no son meramente regiones físicas del universo, sino niveles de existencia espiritual donde

las almas liberadas viven en armonía con la ley divina; los lugares de descanso de los justos simbolizan la paz interior que se obtiene cuando la conciencia queda libre de los tormentos del yo psicológico.

Mensaje:

5. Aquí mis ojos vieron sus moradas con sus ángeles justos,
Y sus lugares de descanso con los santos.
Y pidieron, intercedieron y oraron por los hijos de los hombres,
Y la justicia fluyó delante de ellos como agua,

Y misericordia como rocío sobre la tierra:
Así será entre ellos por los siglos de los siglos.
6a. Y en aquel lugar mis ojos vieron al Elegido de justicia y de fe,
6b. Y la justicia prevalecerá en sus días,
Y los justos y elegidos serán innumerables delante de él eternamente y para siempre.

Develación:
Los ángeles justos representan a los seres que han realizado la Gran Obra y que han transformado su naturaleza mediante la alquimia espiritual; sus moradas indican los estados superiores de realización donde reina la pureza y la sabiduría; el iniciado que contempla estas regiones comprende que el destino del alma es la unión con el Ser, pero solo mediante la purificación profunda de la conciencia.
Los seres realizados interceden por la humanidad porque la compasión es una cualidad esencial del Ser; su oración representa el trabajo de ayuda espiritual que los maestros realizan para guiar a las almas dormidas; la justicia que fluye como agua simboliza la acción equilibrada de la ley divina que purifica y ordena la vida, recordándonos que toda acción humana está sujeta a la ley del karma.
La misericordia como rocío representa la gracia divina que desciende silenciosamente sobre las almas que buscan la verdad; así como el rocío nutre la tierra sin ruido, la ayuda espiritual del Ser actúa discretamente sobre quienes trabajan en la senda interior; esta misericordia permanece eternamente entre los justos porque es una manifestación natural del amor divino.

Develación:
El Elegido simboliza al Cristo íntimo, la fuerza divina que puede encarnarse en el corazón del iniciado; la justicia y la fe que lo acompañan representan las virtudes del Ser que se manifiestan cuando el alma ha sido purificada; contemplar al Elegido significa percibir la presencia del principio crístico que guía la evolución espiritual del hombre.

Cuando el Cristo íntimo se manifiesta en la conciencia del iniciado, la justicia divina domina la vida interior y el ego pierde su poder; los justos innumerables simbolizan las múltiples virtudes del Ser que nacen dentro del alma purificada; estas virtudes permanecen eternamente porque pertenecen al espíritu y no a la personalidad pasajera.

Mensaje:

7a. Y vi su morada bajo las alas del Señor de los Espíritus.
7b. Y todos los justos y elegidos delante de Él serán †fuertes† como luces de fuego,
Y su boca estará llena de bendición,
Y sus labios ensalzan el nombre del Señor de los Espíritus,
Y la justicia delante de él nunca fallará,
[Y nunca faltará la rectitud delante de Él.]
8. Allí quise morar,
Y mi espíritu anhelaba aquella morada:
Y hasta ahora ha sido mi porción,
Porque así ha sido establecido acerca de mí delante del Señor de los Espíritus.

Develación:
Las alas del Señor de los Espíritus simbolizan la protección y la sabiduría del Padre interior; la morada del Elegido bajo esas alas indica que el Cristo íntimo es una emanación directa del Ser supremo dentro del hombre; todo proceso de redención ocurre bajo la dirección del Padre interno, quien guía al iniciado hacia la realización espiritual.
Ser fuertes como luces de fuego significa poseer la fuerza espiritual que nace del fuego sagrado de la alquimia interior; en la doctrina gnóstica el fuego representa la energía divina transformada mediante la castidad científica; cuando esta energía se sublima, ilumina la conciencia y da poder espiritual al iniciado, cuya palabra se convierte en bendición porque procede del Ser.
Los labios que ensalzan al Señor de los Espíritus simbolizan la expresión consciente de la gratitud hacia el Ser interior; la justicia que nunca falla indica que la ley divina es perfecta y que el Cristo íntimo actúa siempre conforme a esa ley; la rectitud permanente representa el equilibrio interior del iniciado que vive en armonía con la voluntad del Padre.

El anhelo de morar en ese lugar representa la aspiración profunda del alma hacia la liberación; cuando la conciencia vislumbra las regiones del espíritu, nace en el iniciado un deseo ardiente de abandonar las ilusiones del mundo material y establecerse definitivamente en la realidad del Ser.
Esta declaración indica que el destino espiritual del iniciado está determinado por su relación con el Ser interior; cuando el discípulo persevera en el trabajo de transformación, el Padre interno establece su camino y le concede la porción espiritual que corresponde a su esfuerzo y a su pureza.

Mensaje:

9. En aquellos días alabé y ensalcé el nombre del Señor de los Espíritus con bendiciones y alabanzas, porque Él me ha destinado para bendición y gloria según el beneplácito del Señor de los Espíritus.
10. Durante largo tiempo mis ojos contemplaron ese lugar, y lo bendije y lo alabé, diciendo: «Bendito sea Él, y sea bendito desde el principio y por los siglos.

Develación:
La alabanza al Señor de los Espíritus simboliza el reconocimiento consciente de que todo poder y toda sabiduría provienen del Ser; el iniciado comprende que su misión espiritual es servir como instrumento de la divinidad, manifestando bendición y gloria no para sí mismo, sino para la obra del espíritu en la humanidad.

Contemplar ese lugar durante largo tiempo representa la estabilidad de la conciencia en los mundos superiores; el iniciado que alcanza esa visión reconoce la eternidad del Ser y bendice su presencia, comprendiendo que el principio divino existe antes de toda creación y permanece más allá del tiempo.

Mensaje:

11. Y ante Él no hay cesar. Él sabe desde antes de la creación del mundo lo que es para siempre y lo que será de generación en generación.
12. Los que no duermen Te bendicen: están ante Tu gloria y bendicen, alaban y ensalzan, diciendo: «Santo, santo, santo es el Señor de los Espíritus: Él llena la tierra de espíritus».

Develación:
El Ser es eterno y omnisciente; en la enseñanza gnóstica el Padre interior conoce el pasado, el presente y el futuro porque habita fuera del tiempo; esta comprensión revela al iniciado que la existencia material es transitoria, mientras que el espíritu pertenece a la eternidad.

Los que no duermen simbolizan a los seres que han despertado la conciencia y viven vigilantes en el espíritu; estos seres glorifican al Señor porque perciben directamente la presencia divina en toda la creación; la expresión “llena la tierra de espíritus” indica que la vida está impregnada de inteligencias y fuerzas espirituales que sostienen el universo.

Mensaje:

13. Y aquí mis ojos vieron a todos los que no duermen: están ante Él y bendicen y dicen: «Bendito seas Tú, y bendito sea el nombre del Señor por los siglos de los siglos».
14 Y mi rostro cambió, porque ya no podía mirar.

Develación:
Los que no duermen representan a los maestros y seres despiertos que permanecen conscientes en los mundos superiores; su constante bendición al Señor expresa el estado de unión permanente con el Ser, donde la conciencia vive en adoración y comprensión de la divinidad.

El cambio del rostro simboliza la transformación interior del iniciado al contemplar la gloria del espíritu; la intensidad de la luz divina es tan profunda que la personalidad humana no puede sostenerla plenamente, por lo que el iniciado experimenta una transfiguración de su conciencia ante la presencia del Ser.

Mensaje:

Capítulo 40
1. Y después de eso vi millares de millares y diez mil veces diez mil; vi una multitud incontable e incalculable, que estaba ante el Señor de los Espíritus.
2. Y a los cuatro lados del Señor de los Espíritus vi cuatro presencias, distintas de las que no duermen, y aprendí sus nombres, pues el ángel que iba conmigo me reveló sus nombres y me mostró todas las cosas ocultas.

Develación:
Esta multitud innumerable simboliza las jerarquías divinas y las almas que han despertado la conciencia y viven en los mundos superiores; en la Gnosis se enseña que el universo está poblado por inteligencias espirituales que trabajan bajo la dirección del Ser Supremo; el iniciado que penetra en esos estados de visión percibe la inmensa fraternidad cósmica que rodea al Señor de los Espíritus, es decir, al principio divino que gobierna todas las leyes del universo.

Las cuatro presencias representan fuerzas cósmicas fundamentales que sirven directamente a la divinidad; en la enseñanza gnóstica estas jerarquías sostienen el equilibrio del universo y trabajan en la administración de la ley; el ángel que revela sus nombres simboliza la guía espiritual que conduce al iniciado a comprender los misterios ocultos cuando su conciencia está preparada para recibirlos.

Mensaje:

3. Y oí las voces de esas cuatro presencias mientras pronunciaban alabanzas ante el Señor de la gloria.
4. La primera voz bendice al Señor de los Espíritus por los siglos de los siglos.

Develación:
Las voces de estas presencias indican las vibraciones espirituales que sostienen el orden cósmico; la alabanza al Señor de la gloria simboliza la armonía perfecta de las jerarquías divinas con la voluntad del Ser; en los mundos superiores todo ser consciente reconoce la supremacía del principio divino y participa en la perpetua celebración de la vida espiritual.

Esta primera voz representa la vibración de la misericordia y de la devoción absoluta hacia el Ser; en la Gnosis, bendecir eternamente al Señor de los Espíritus significa vivir en permanente reconocimiento de la divinidad interior, comprendiendo que toda existencia procede de la fuente eterna del espíritu.

Mensaje:

5. Y oí la segunda voz bendecir al Elegido y a los elegidos que dependen del Señor de los Espíritus.
6. Y oí la tercera voz orar e interceder por los que moran en la tierra y suplicar en nombre del Señor de los Espíritus.

Develación:
El Elegido simboliza al Cristo íntimo, el principio redentor que puede manifestarse en el corazón del iniciado; los elegidos son las almas que trabajan en la eliminación del ego y en la realización del Ser; bendecirlos significa reconocer la obra del Cristo en aquellos que han decidido caminar por la senda de la liberación espiritual.

Esta voz representa la compasión de las jerarquías divinas hacia la humanidad dormida; los seres que han alcanzado estados superiores de conciencia interceden por los hombres porque conocen el sufrimiento que produce el ego y la ignorancia; su súplica simboliza la ayuda espiritual que constantemente desciende hacia la humanidad para despertar la conciencia.

Mensaje:

7. Y oí la cuarta voz rechazar a los satanes y prohibirles presentarse ante el Señor de los Espíritus para acusar a los que moran en la tierra.
8. Después de eso, pregunté al ángel de la paz que iba conmigo, quien me mostró todo lo oculto: "¿Quiénes son estas cuatro presencias que he visto y cuyas palabras he oído y escrito?"

Develación:
Los satanes representan las fuerzas adversas y los defectos psicológicos que actúan dentro de la naturaleza humana; esta voz que los rechaza simboliza el poder de la justicia divina que impide que las fuerzas tenebrosas dominen cuando el alma busca sinceramente la luz; en la Gnosis, el verdadero enemigo no es externo sino el conjunto de agregados psicológicos que deben ser eliminados.

El ángel de la paz representa al guía espiritual o maestro interior que conduce al iniciado por los caminos del conocimiento; preguntar por la identidad de las presencias simboliza el deseo consciente de comprender las leyes del cosmos; cuando el discípulo busca con sinceridad, la sabiduría le es revelada gradualmente.

Mensaje:

9. Y me dijo: «Este primero es Miguel, el misericordioso y paciente; el segundo, quien está a cargo de todas las enfermedades y heridas de los hijos de los hombres, es Rafael; el tercero, quien está a cargo de todos los poderes, es Gabriel; y el cuarto, quien está a cargo del arrepentimiento para la esperanza de quienes heredan la vida eterna, se llama Fanuel».
10. Y estos son los cuatro ángeles del Señor de los Espíritus y las cuatro voces que oí en aquellos días.

Develación:
Estas cuatro jerarquías simbolizan fuerzas divinas que actúan en el gobierno espiritual del universo: Miguel representa la misericordia y la defensa de la ley divina; Rafael simboliza la fuerza curativa que restaura el equilibrio del hombre; Gabriel representa el poder creador y la transmisión de la voluntad divina; y Fanuel simboliza el arrepentimiento consciente que permite al alma rectificar y aspirar a la vida eterna; juntas, estas fuerzas reflejan aspectos fundamentales del trabajo espiritual que conduce a la liberación.

La confirmación de estas cuatro voces indica la existencia de un orden cósmico perfectamente estructurado en el cual las jerarquías espirituales ejecutan la voluntad del Ser; el iniciado que contempla estas realidades comprende que el universo no es caótico, sino que está regido por leyes divinas y por inteligencias que trabajan para mantener el equilibrio universal.

Mensaje:

Capítulo 41

1. Y después de eso vi todos los secretos de los cielos, y cómo se divide el reino, y cómo se pesan las acciones de los hombres en la balanza.
2. Y allí vi las mansiones de los elegidos y las mansiones de los santos, y mis ojos vieron allí a todos los pecadores que niegan el nombre del Señor de los Espíritus siendo expulsados y arrastrados; y no pudieron soportarlo a causa del castigo que procede del Señor de los Espíritus.

Develación:
Los secretos de los cielos representan el conocimiento de las leyes universales que gobiernan el destino de las almas; la división del reino simboliza los distintos niveles de existencia espiritual; la balanza donde se pesan las acciones de los hombres alude a la ley del karma, mediante la cual cada acto produce consecuencias exactas, revelando que la justicia divina es perfecta e inevitable.

Las mansiones de los elegidos representan los estados de conciencia alcanzados por quienes han eliminado el

ego y viven en armonía con el Ser; los pecadores expulsados simbolizan los defectos psicológicos que no pueden permanecer en la presencia de la luz espiritual; el castigo no es una venganza divina, sino la consecuencia natural de la ley cósmica que obliga a todo lo impuro a ser purificado o eliminado.

Mensaje:

3. Y allí mis ojos vieron los secretos del relámpago y del trueno, y los secretos de los vientos, cómo se dividen para soplar sobre la tierra, y los secretos de las nubes y el rocío, y allí vi de dónde proceden en ese lugar y desde dónde saturan la tierra polvorienta.
4. Y allí vi cámaras cerradas de donde se dividen los vientos, la cámara del granizo y los vientos, la cámara de la niebla y de las nubes, y la nube de estas se cierne sobre la tierra desde el principio del mundo.

Develación:
Estos secretos de la naturaleza simbolizan las fuerzas ocultas que gobiernan tanto el cosmos como la vida interior del hombre; el relámpago y el trueno representan energías espirituales poderosas, mientras que los vientos, las nubes y el rocío indican las corrientes invisibles que influyen en la evolución de la conciencia; comprender estos misterios significa reconocer que el universo entero es una manifestación de leyes espirituales.

Las cámaras cerradas simbolizan los centros ocultos donde se originan las fuerzas de la naturaleza; en sentido esotérico representan también los depósitos de energía dentro del ser humano, desde donde surgen las influencias que afectan la mente, las emociones y el cuerpo; el iniciado aprende que estas fuerzas pueden ser comprendidas y armonizadas mediante el conocimiento espiritual.

Mensaje:

5. Y vi las cámaras del sol y la luna, de dónde proceden y adónde regresan, y su glorioso retorno, y cómo uno es superior al otro, y su majestuosa órbita, y cómo no abandonan su órbita, y no añaden nada a su órbita ni le quitan nada, y se mantienen fieles el uno al otro, de acuerdo con el juramento que los une.
6. Y primero sale el sol y recorre su camino según el mandato del Señor de los Espíritus, y poderoso es su nombre por los siglos de los siglos.

Develación:
El sol y la luna representan principios fundamentales de la vida espiritual: el sol simboliza el espíritu y la luz de la conciencia, mientras que la luna representa la naturaleza psíquica y las fuerzas de la personalidad; su movimiento ordenado indica que todo en el cosmos obedece leyes exactas; el juramento que los une simboliza el equilibrio que debe existir entre las fuerzas espirituales y las energías de la naturaleza humana cuando el hombre vive en armonía con la ley divina.

El sol que recorre su camino simboliza el curso del espíritu guiado por la voluntad del Ser; así como el sol físico ilumina la tierra, el sol espiritual representa la luz del Cristo íntimo que guía la evolución del alma; su obediencia al mandato del Señor de los Espíritus revela que toda manifestación de luz procede de la divinidad eterna que gobierna el universo.

Mensaje:

7. Y después vi el camino oculto y visible de la luna, y ella recorre su camino en ese lugar de día y de noche, manteniéndose una posición opuesta a la otra ante el Señor de los Espíritus.
Y dan gracias y alabanzas, y no descansan;
Porque para ellos es el descanso de su acción de gracias.
8. Porque el sol cambia a menudo para bendición o para maldición,
Y el curso del camino de la luna es luz para los justos.
Y tinieblas a los pecadores en el nombre del Señor,
¿Quién hizo separación entre la luz y las tinieblas,
Y dividió los espíritus de los hombres,
Y fortaleció los espíritus de los justos,
En el nombre de su justicia.

Develación:
La luna simboliza en la doctrina gnóstica la naturaleza psíquica del hombre, la mente y el reflejo de la luz espiritual; su camino oculto y visible indica los procesos conscientes e inconscientes de la psiquis humana; el hecho de que se mantenga en posición opuesta revela el equilibrio que existe en la ley cósmica entre luz y sombra dentro del alma; su constante alabanza representa la obediencia de las fuerzas de la naturaleza a la voluntad divina, enseñando que todo en el cosmos trabaja incesantemente en armonía con la ley del Ser.

El sol representa la luz del espíritu o del Cristo íntimo, mientras que la luna representa la mente humana que puede reflejar esa luz o sumergirse en las tinieblas; la bendición o maldición del sol indica que la energía espiritual puede elevar al hombre o condenarlo según el uso que haga de ella; la separación entre luz y tinieblas simboliza el discernimiento interior que distingue entre el Ser y el ego; así, los espíritus de los justos se fortalecen porque trabajan en la eliminación de los defectos psicológicos y en la encarnación de la luz del Ser.

Mensaje:

9. Porque ningún ángel lo impide, ni ningún poder puede impedirlo; pues Él pone juez a todos, y a todos juzga delante de Él.

Develación:
Se revela la absoluta soberanía de la ley divina; en la enseñanza gnóstica ninguna jerarquía espiritual puede alterar la justicia del karma, porque cada alma debe responder por sus actos; el Señor de los Espíritus representa el principio supremo que establece la ley y ante el cual todas las criaturas rinden cuentas, mostrando que la evolución espiritual depende de la responsabilidad consciente del individuo.

Mensaje:

Capítulo 42

1. La sabiduría no encontró lugar donde morar;
Luego le fue asignada una morada en los cielos.
2. La sabiduría salió para establecer su morada entre los hijos de los hombres,
Y no halló morada:
La sabiduría volvió a su lugar,
Y tomó su asiento entre los ángeles.

Develación:
La sabiduría simboliza la conciencia divina o la Sophia espiritual; cuando la humanidad vive dominada por el ego, la sabiduría no puede habitar en el corazón del hombre y se retira a las regiones superiores del espíritu; esto enseña que el conocimiento verdadero pertenece al Ser y solo puede manifestarse cuando el alma se purifica.

Este pasaje revela la tragedia espiritual de la humanidad dormida; la sabiduría divina intenta manifestarse en el hombre, pero al encontrar la conciencia atrapada en el ego, en el orgullo y en la ignorancia, no puede permanecer; por ello vuelve a los mundos superiores, donde habitan los seres que viven en armonía con el Ser; el mensaje es claro: solo eliminando los defectos psicológicos puede el hombre convertirse en morada de la sabiduría.

Mensaje:

3. Y la iniquidad salió de sus aposentos;
A quien no buscaba, lo encontró,
Y habitó con ellos,
Como la lluvia en el desierto
Y rocío sobre tierra sedienta.

Develación:
La iniquidad representa al ego psicológico que invade la conciencia humana; cuando la sabiduría se retira, el vacío interior es ocupado por los defectos y pasiones; Se compara esta invasión con la lluvia y el rocío porque el ego encuentra terreno fértil en la mente dormida del hombre; así, los defectos se multiplican y dominan la vida interior hasta que el individuo decide emprender el trabajo consciente de purificación.

Mensaje:

Capítulo 43

1. Vi otros relámpagos y las estrellas del cielo, y vi cómo Él las llamaba a todas por sus nombres y ellas le obedecían.
2. Vi cómo se pesan en una balanza justa según sus proporciones de luz: la amplitud de sus espacios y el día de su aparición, y cómo su revolución produce relámpagos; y su revolución según el número de ángeles, y cómo se mantienen fieles entre sí.

Develación:
Las estrellas simbolizan las almas y las jerarquías espirituales que habitan el universo; que el Señor las llame por sus nombres indica que cada ser posee una identidad espiritual dentro del orden divino; su obediencia representa la perfecta armonía de las fuerzas cósmicas con la voluntad del Ser, recordando que el universo es un organismo vivo gobernado por inteligencia divina.

La balanza simboliza nuevamente la ley del karma y del equilibrio cósmico; las proporciones de luz representan el grado de desarrollo espiritual de cada ser; la revolución de las estrellas indica los ciclos de evolución que siguen las almas y las jerarquías; el hecho de que se mantengan fieles entre sí revela que las fuerzas del universo trabajan coordinadamente bajo la dirección de la ley divina.

Mensaje:

3. Le pregunté al ángel que me acompañaba y me mostró lo oculto: "¿Qué son estas cosas?".
4. Y me dijo: "El Señor de los Espíritus te ha mostrado su significado parabólico (lit. 'su parábola'): estos son los nombres de los santos que moran en la tierra y creen en el nombre del Señor de los Espíritus por los siglos de los siglos".

Develación:
El ángel que revela los misterios simboliza la guía interior que conduce al iniciado hacia la comprensión de los secretos del cosmos; el discípulo que pregunta demuestra anhelo de conocimiento, y ese anhelo es el que abre las puertas de la revelación espiritual.

Las estrellas identificadas como los santos simbolizan a las almas que viven en la tierra pero que han despertado la conciencia y siguen el camino del Ser; brillar como estrellas significa manifestar la luz espiritual en medio del mundo material; creer en el nombre del Señor de los Espíritus representa la fidelidad al Ser interior, que es la verdadera guía hacia la liberación y la vida eterna.

Mensaje:

Capítulo 44

1. También vi otro fenómeno con respecto a los relámpagos: cómo algunas de las estrellas surgen

y se convierten en relámpagos y no pueden separarse de su nueva forma.

Develación:
Las estrellas representan en la Gnosis los principios espirituales o inteligencias que originalmente pertenecen al orden divino; sin embargo, cuando ciertas potencias se precipitan en la actividad dinámica de la naturaleza, se transforman en relámpagos, símbolo de fuerzas eléctricas y pasionales que actúan dentro del cosmos y dentro del propio hombre. Esto indica cómo ciertas esencias o energías celestes, al descender a los mundos inferiores, quedan ligadas a una nueva condición vibratoria; es decir, se convierten en fuerzas activas del drama cósmico y humano, incapaces de regresar por sí mismas a su estado original mientras no se produzca una transformación interior mediante el trabajo consciente sobre la energía creadora.

Mensaje:

Capítulo 45

1. Y ésta es la segunda parábola acerca de aquellos que niegan el nombre de la morada de los santos y del Señor de los Espíritus.
2 Y al cielo no subirán,
Y sobre la tierra no vendrán:
Tal será la suerte de los pecadores
Quienes han negado el nombre del Señor de los Espíritus,
Quienes así son preservados para el día del sufrimiento y de la tribulación.

Develación:
Negar el nombre del Señor de los Espíritus significa, en sentido gnóstico, rechazar la realidad del Ser interior y de las regiones superiores de la conciencia. La morada de los santos no es un lugar físico, sino los niveles elevados del Ser donde habitan las partes divinas del hombre; quienes niegan esa realidad viven atrapados en el materialismo psicológico, identificados con el ego, y por ello quedan apartados del conocimiento iniciático y de la experiencia directa de lo divino.

Subir al cielo significa elevar la conciencia a los mundos superiores del Ser; no venir sobre la tierra indica la imposibilidad de encarnar conscientemente los principios divinos en la vida práctica. El pecador, en la Gnosis, es aquel que vive sometido al yo pluralizado; por negar al Ser, queda atrapado en la rueda del dolor y de las consecuencias kármicas. El día de tribulación simboliza los procesos purificadores que la Ley divina impone para que el alma comprenda sus errores y aprenda mediante el sufrimiento aquello que no quiso comprender por sabiduría.

Mensaje:

3. En aquel día mi Elegido se sentará en el trono de gloria.
Y probarán sus obras,
Y sus lugares de descanso serán innumerables.
Y sus almas se fortalecerán dentro de ellos cuando vean a Mis elegidos,
Y los que invocan mi glorioso nombre:
4. Entonces haré que mi Elegido habite entre ellos.
Y transformaré el cielo y lo convertiré en bendición y luz eterna;

Develación:
El Elegido es el Cristo íntimo, el principio crístico que debe nacer en el corazón del iniciado mediante la alquimia y la muerte del ego. El trono de gloria representa el dominio total del Ser sobre la naturaleza humana. Probar las obras significa que toda acción del hombre es pesada por la Ley divina, y sólo aquello que proviene del Ser permanece. Los innumerables lugares de descanso simbolizan los estados de conciencia superiores que el alma alcanza cuando ha vencido al ego y puede habitar en armonía con las jerarquías de luz.

Cuando el Cristo íntimo se manifiesta en el hombre purificado, el Ser divino habita verdaderamente en el templo interior. Esto significa que el iniciado se convierte en vehículo consciente de la voluntad divina, y el Cristo vive y actúa dentro de su alma, guiando su pensamiento, su palabra y su obra.
La transformación del cielo representa la transmutación de los mundos internos del iniciado; cuando la conciencia despierta y los agregados psicológicos son eliminados, los cielos interiores —es decir, los planos de la mente y del espíritu— se llenan de luz, sabiduría y armonía permanente.

Mensaje:

5. Y transformaré la tierra y la haré bendición;
Y haré que mis escogidos moren en ella;
Pero los pecadores y los malhechores no pondrán allí el pie.
6. Porque yo he provisto y saciado de paz a mis justos.
Y los hice habitar delante de mí;
Pero para los pecadores hay un juicio inminente conmigo,
Así que los destruiré de sobre la faz de la tierra.

Develación:
La tierra simboliza el cuerpo físico y la naturaleza material del hombre. Transformarla en bendición significa santificar la vida misma mediante la alquimia y la recta acción, convirtiendo la existencia terrenal en un campo de realización espiritual.
Los escogidos son las almas que han trabajado en la disolución del ego y en el despertar de la conciencia. Ellos pueden habitar en la nueva tierra, es decir, en el estado de pureza interior donde el Ser gobierna. Los malhechores, que representan a los agregados

psicológicos del orgullo, la ira, la lujuria y demás defectos, no pueden existir en ese estado porque la luz del Ser los destruye.

La paz de los justos es la serenidad que surge cuando el ego ha sido eliminado y la conciencia se encuentra unida al Ser. Habitar delante de Dios significa vivir permanentemente en presencia interior del Espíritu, en estado de recuerdo de sí y de comunión con lo divino. El juicio no es un castigo externo, sino la acción de la Ley del Karma y del Fuego divino que reduce a polvo los elementos psicológicos que esclavizan al alma. Destruirlos de la tierra significa eliminar los yoes que contaminan la naturaleza humana para que la conciencia pueda liberarse y retornar a su origen divino.

Mensaje:

Capítulo 46

1. Y allí vi a Uno que tenía una cabeza de días,
Y su cabeza era blanca como lana,
Y con Él había otro ser cuyo rostro tenía la apariencia de un hombre,
Y su rostro estaba lleno de gracia, como el de uno de los santos ángeles.
2. Y le pregunté al ángel que iba conmigo y me mostró todos los secretos acerca de ese Hijo del Hombre: quién era, de dónde venía y por qué iba con el Señor de los Días.

Develación:
La Cabeza de Días representa al Anciano de los Días, el Padre que está en secreto, el aspecto más elevado del Ser individual de cada ser humano. Su cabellera blanca simboliza la sabiduría eterna e inmutable del Espíritu. El otro ser con apariencia humana es el Hijo del Hombre, es decir, el Cristo íntimo que se manifiesta dentro del iniciado; su rostro lleno de gracia indica la pureza y compasión propias de la conciencia crística.

El ángel guía simboliza la inteligencia divina que instruye al iniciado en los misterios superiores. La pregunta sobre el origen del Hijo del Hombre revela la búsqueda del discípulo por comprender la naturaleza del Cristo interior, que procede del mismo Ser profundo y se manifiesta para redimir al alma del dominio del ego.

Mensaje:

3. Y él me respondió:
Éste es el Hijo del Hombre, que tiene justicia,
Con quien mora la justicia,
Y quien revela todos los tesoros de lo que está oculto,
Porque el Señor de los Espíritus lo ha elegido,
Y cuyo destino es la preeminencia ante el Señor de los Espíritus en rectitud para siempre.
4. Y este Hijo del Hombre que has visto
Levantarás de sus tronos a los reyes y a los poderosos,
[Y los fuertes desde sus tronos]
Y desatará las riendas de los fuertes,
Y quebrar los dientes de los pecadores.

Develación:
El Cristo íntimo es la encarnación de la justicia divina dentro del hombre. Donde el Cristo se manifiesta, allí reina el equilibrio de la Ley. Él revela los tesoros ocultos porque sólo la conciencia crística puede abrir los misterios de la naturaleza y del espíritu, mostrando al iniciado las verdades que permanecen veladas para la mente ordinaria.
El Cristo interior es elegido por el Padre porque es la manifestación directa de la divinidad en el hombre. Su preeminencia indica que, cuando el Cristo gobierna la vida interior, todas las fuerzas del alma se subordinan a la voluntad del Ser, estableciendo un estado permanente de rectitud y armonía con la Ley divina.

Los reyes y poderosos simbolizan los yoes dominantes de la psicología humana: orgullo, ambición, poder, soberbia y dominio del ego. El Cristo íntimo, cuando nace en el corazón del iniciado, destrona a esos falsos gobernantes interiores, quitándoles el poder que ejercen sobre la conciencia.
Desatar las riendas de los fuertes significa liberar al alma del dominio de las pasiones y de las fuerzas egoicas que la mantienen esclava. Quebrar los dientes de los pecadores simboliza quitar la capacidad destructiva del ego, anulando su poder para devorar la energía espiritual del hombre; así, el Cristo interior somete y finalmente elimina las fuerzas negativas que se oponen a la realización del Ser.

Mensaje:

5. Y derribará a los reyes de sus tronos y de sus reinos.
Porque no le ensalzan ni le alaban,
Ni reconocen humildemente de dónde les fue otorgado el reino.
6. Y abatirá el rostro de los fuertes,
Y los llenará de vergüenza.
Y las tinieblas serán su morada,
Y los gusanos serán su lecho,
Y no tendrán esperanza de levantarse de sus camas,
Porque no ensalzan el nombre del Señor de los Espíritus.

Develación:
Los reyes y sus tronos representan, dentro de la psicología del hombre, a los yoes dominantes que gobiernan la personalidad: el orgullo, la ambición, la autosuficiencia y la soberbia espiritual. Cuando el Cristo íntimo se manifiesta en el iniciado, derriba esos falsos gobernantes porque el ego se atribuye el poder y la gloria que pertenecen únicamente al Ser. No reconocer de dónde proviene el reino significa olvidar que toda fuerza, inteligencia y vida proceden del Padre

interior; por ello, el trabajo crístico destrona a esos poderes ilusorios para restaurar el gobierno legítimo del Espíritu.

Los fuertes simbolizan a los agregados psicológicos que aparentan poder dentro de la naturaleza humana, especialmente los yoes de orgullo y dominación. Cuando la luz del Cristo interior se manifiesta, esos defectos quedan expuestos y avergonzados ante la conciencia. Las tinieblas representan el estado inferior en que el ego es reducido cuando pierde su dominio, y los gusanos simbolizan la descomposición de esas estructuras psicológicas dentro del fuego purificador de la conciencia. No levantarse de sus camas indica que esos elementos del ego, una vez desintegrados por el trabajo espiritual, no vuelven a gobernar al alma que ha aprendido a reconocer y exaltar al Ser.

Mensaje:

7. Y éstos son los que juzgan las estrellas del cielo,
[Y alzarán sus manos contra el Altísimo],
†Y pisaréis la tierra, y moraréis sobre ella†.
Y todas sus obras manifiestan injusticia,
Y su poder reside en sus riquezas,
Y su fe está en los dioses que hicieron con sus manos,
Y niegan el nombre del Señor de los Espíritus,
8. Y persiguen las casas de sus congregaciones,
Y los fieles que se aferran al nombre del Señor de los Espíritus.

Develación:
Juzgar las estrellas del cielo simboliza la actitud arrogante de la mente egoica que pretende juzgar y negar las leyes superiores del cosmos y de la divinidad. Levantar las manos contra el Altísimo indica la rebelión del intelecto orgulloso que se opone a la sabiduría del Ser. Pisar la tierra representa el estado puramente materialista en el que el hombre vive identificado con el mundo físico, desconectado de la realidad espiritual.
Cuando el ego gobierna, las acciones del hombre se apartan de la justicia divina, pues están motivadas por el deseo, el interés y el orgullo. El poder basado en las riquezas simboliza la falsa seguridad del mundo material; el ego cree encontrar su fuerza en lo externo, ignorando que el verdadero poder procede del Ser interior.
Los dioses hechos con las manos representan las creaciones del ego: ideologías, ídolos psicológicos, teorías y conceptos que sustituyen la experiencia directa del Ser. Al adorar estas creaciones mentales, el hombre niega la presencia viva del Señor de los Espíritus dentro de sí mismo.

Develación:
Las casas de congregación simbolizan los centros de trabajo espiritual y también los templos interiores de la conciencia. El ego siempre se opone a la luz y por ello persigue a quienes buscan la verdad. En el sentido esotérico, esta persecución representa las fuerzas psicológicas que intentan impedir el despertar de la conciencia y el desarrollo del Cristo íntimo en el corazón del iniciado.

Mensaje:

Capítulo 47

1. Y en aquellos días habrá ascendido la oración de los justos,
Y la sangre de los justos de la tierra ante el Señor de los Espíritus.
2. En aquellos días los santos que moran arriba en los cielos
Se unirán con una sola voz
Y suplicad y orad [y alabad,
Y dad gracias y bendecid el nombre del Señor de los Espíritus]
Por la sangre de los justos que ha sido derramada,
Y para que la oración de los justos no sea en vano ante el Señor de los Espíritus,
Para que se les haga juicio,
Y para que no tengan que sufrir eternamente.

Develación:
La oración de los justos es el clamor profundo de las almas que trabajan por la liberación de la conciencia. La sangre derramada simboliza los sacrificios, sufrimientos y luchas interiores que el iniciado vive en el proceso de eliminar el ego y servir a la humanidad. Todo ese esfuerzo asciende ante la Ley divina y es reconocido por el Señor de los Espíritus.

Los santos que moran en los cielos representan las jerarquías divinas y también las partes superiores del Ser que habitan en los mundos internos. Cuando el trabajo espiritual del iniciado madura, todas esas fuerzas divinas se armonizan y cooperan con él, elevando una vibración de alabanza y gratitud al Padre interior.
El clamor por la sangre de los justos representa la petición de la justicia divina para que el sacrificio espiritual no sea inútil. El juicio simboliza la acción equilibradora de la Ley del Karma que restablece el orden en el universo. Esta intervención de la Ley busca liberar al alma del sufrimiento prolongado, permitiendo que la verdad y la justicia se manifiesten.

Mensaje:

3. En aquellos días vi al Cabeza de los Días, sentado en el trono de su gloria,
Y los libros de los vivientes fueron abiertos delante de él;
Y todo su ejército que está arriba en los cielos, y sus consejeros, estaban delante de él.
4. Y los corazones de los santos se llenaron de alegría;
Porque se había ofrecido el número de los justos,
Y la oración de los justos fue oída,
Y la sangre de los justos fue requerida ante el Señor de

los Espíritus.

Develación:
El Cabeza de los Días es el Anciano de los Días, el Padre que está en secreto dentro de cada ser humano. El trono de gloria simboliza la autoridad absoluta del Ser sobre la vida y el destino del alma. Los libros de los vivientes representan el registro kármico de todas las acciones, pensamientos y sentimientos del hombre, donde nada queda oculto. El ejército celestial son las jerarquías divinas que ejecutan las leyes del cosmos bajo la dirección del Padre interior.

La alegría de los santos simboliza el triunfo del trabajo espiritual cuando la Ley reconoce los méritos del alma. El número de los justos indica que existe un equilibrio exacto en la balanza divina, donde cada esfuerzo consciente tiene su valor. Que la oración sea oída significa que el Ser responde cuando el hombre trabaja sinceramente por su transformación; y que la sangre sea requerida indica que el sacrificio espiritual jamás se pierde, pues la Ley divina lo toma en cuenta para la liberación final de la conciencia.

Mensaje:

Capítulo 48

1. Y en aquel lugar vi la fuente de la justicia.
Que era inagotable:
Y alrededor de ella había muchas fuentes de sabiduría:
Y todos los sedientos bebieron de ellos,
Y se llenaron de sabiduría,
Y sus moradas estaban con los justos, los santos y los elegidos.
2. Y en aquella hora fue nombrado el Hijo del Hombre,
En presencia del Señor de los Espíritus,
Y su nombre delante de la Cabeza de los Días.

Develación:
Ese “lugar” del que habla el texto no es un sitio físico, sino las regiones superiores de la conciencia donde se manifiesta la Verdad del Ser. La “fuente de la justicia” es el Cristo Íntimo, manantial eterno de la rectitud y de la Ley divina que jamás se agota. Las muchas “fuentes de sabiduría” representan las distintas emanaciones de la Gnosis que fluyen del Logos para nutrir al alma que tiene sed de verdad. Los “sedientos” son aquellos que anhelan la liberación y buscan el conocimiento interior; al beber de esa sabiduría se llenan de luz y comprensión. Sus moradas con los “justos, santos y elegidos” indican que quienes reciben la Gnosis y la viven en su corazón pasan a formar parte de la humanidad consciente, es decir, de aquellos que han despertado la conciencia y habitan interiormente en las regiones del Espíritu.

El “Hijo del Hombre” es el Cristo íntimo que debe nacer en el interior del iniciado. Ser “nombrado” delante del Señor de los Espíritus significa que el Cristo cósmico es reconocido dentro del orden divino como la manifestación salvadora que se encarna en el alma humana preparada. La “Cabeza de los Días” simboliza al Anciano de los Días, el Padre interior profundo que mora en lo más elevado del Ser. Así, el texto enseña que el Cristo íntimo surge y es proclamado dentro del templo del propio Ser, en presencia del Padre, cuando el alma se dispone a la realización espiritual.

Mensaje:

3. Sí, antes de que el sol y las señales fueran creados,
Antes que fuesen hechas las estrellas del cielo,
Su nombre fue mencionado ante el Señor de los Espíritus.
4. Él será un bastón para los justos, en el cual podrán apoyarse y no caer,
Y será la luz de las naciones,
Y la esperanza de los que están atribulados de corazón.

Develación:
El Cristo no pertenece al tiempo ni a la historia; es un principio eterno que existe antes de la manifestación del universo. Decir que su nombre fue mencionado antes de la creación del sol y de las estrellas significa que el Logos Crístico es anterior a toda forma, pues es la raíz misma de la vida y de la luz. En el esoterismo gnóstico, el Cristo es la fuerza cósmica que organiza el universo y que también puede manifestarse en el interior del hombre cuando este trabaja sobre sí mismo y despierta su conciencia.

El Cristo íntimo es el apoyo del alma que lucha contra sus propias tinieblas psicológicas. El “bastón” simboliza la fuerza espiritual que sostiene al iniciado en el camino estrecho de la autorrealización. Como “luz de las naciones”, el Cristo representa la conciencia iluminada que guía a la humanidad hacia la verdad. Para los corazones atribulados —aquellos que sufren por sus errores y buscan redención— el Cristo interior es esperanza, pues mediante su luz el hombre puede comprender sus defectos, eliminarlos y alcanzar la liberación del sufrimiento.

Mensaje:

5. Todos los moradores de la tierra se postrarán y adorarán delante de él,
Y alabaremos, bendeciremos y celebraremos con cánticos al Señor de los Espíritus.
6. Y por esta razón ha sido escogido y escondido delante de Él,
Antes de la creación del mundo y por los siglos.

Develación:
Cuando el Cristo se manifiesta plenamente, toda la creación reconoce su poder redentor. “Postrarse” significa rendir el ego, someter el orgullo y la falsa personalidad ante la verdad del Espíritu. Alabar al

Señor de los Espíritus indica que la conciencia despierta reconoce que toda salvación procede del Padre interno y de su manifestación crística. En términos esotéricos, es el triunfo de la divinidad sobre el ego y sobre las fuerzas de la ignorancia que dominan al hombre común.

El Cristo íntimo está "escogido y escondido" porque habita en lo profundo del Ser humano, oculto detrás de los velos del ego y de la inconsciencia. Desde antes de la creación del mundo el Logos Crístico existe como principio eterno de redención, aguardando manifestarse en cada alma preparada. Su ocultamiento simboliza que el hombre debe buscarlo dentro de sí mismo mediante el trabajo espiritual, pues el Cristo no se encuentra en lo externo sino en la intimidad del Ser.

Mensaje:

7. Y la sabiduría del Señor de los Espíritus lo ha revelado a los santos y justos;
Porque él ha preservado la suerte de los justos,
Porque han odiado y despreciado este mundo de injusticia,
Y han odiado todas sus obras y caminos en el nombre del Señor de los Espíritus:
Porque en su nombre son salvos,
Y conforme a su beneplácito ha sido respecto a su vida.
8. En aquellos días los reyes de la tierra estarán abatidos,
Y los fuertes que poseen la tierra por la obra de sus manos,
Porque en el día de su angustia y de su aflicción no podrán salvarse.

Develación:
La sabiduría divina revela el Cristo interior únicamente a los "santos y justos", es decir, a quienes luchan contra sus defectos y trabajan por la purificación de su alma. Despreciar "este mundo de injusticia" no significa rechazar la vida, sino renunciar a los valores del ego: ambición, orgullo, lujuria, odio y materialismo. Los que combaten esas fuerzas en su interior reciben la ayuda del Cristo íntimo, quien preserva su destino espiritual y los guía hacia la liberación. Ser salvados en su nombre significa que la redención se logra cuando el Cristo actúa dentro del corazón humano.

Los "reyes de la tierra" y los "fuertes" simbolizan a los poderes del ego que dominan la psiquis humana: el orgullo, la codicia y el deseo de dominio. Cuando llega la hora de la verdad interior, esas fuerzas caen abatidas porque no poseen luz espiritual. En el momento de la crisis del alma, los logros materiales y las glorias mundanas no pueden salvar al hombre; sólo la conciencia despierta y el Cristo interior tienen el poder de redimirlo.

Mensaje:

9 Y los entregaré en manos de mis escogidos;
Como paja en el fuego, así arderán delante del rostro del santo;
Como plomo en el agua se hundirán delante de los justos,
Y nunca más se encontrará rastro de ellos.
10. Y en el día de su aflicción habrá descanso sobre la tierra,
Y delante de ellos caerán y no volverán a levantarse:
Y no habrá quien los tome con sus manos y los levante;
Porque han negado al Señor de los espíritus y a su Ungido.
Bendito sea el nombre del Señor de los Espíritus.

Develación:
Los "escogidos" representan las partes superiores del Ser que trabajan para la purificación del alma. Cuando el iniciado avanza en el camino, los defectos psicológicos son entregados a la justicia divina para ser destruidos. Arder "como paja en el fuego" simboliza la eliminación de los agregados psíquicos mediante el fuego espiritual de la conciencia. Hundirse "como plomo en el agua" indica la desaparición definitiva de esas fuerzas negativas, hasta que ya no queda rastro de ellas dentro del alma purificada.

Cuando los poderes del ego son destruidos, la "tierra" interior —la psiquis humana— encuentra descanso y paz. Los defectos caen definitivamente y no pueden levantarse otra vez cuando han sido eliminados radicalmente por el trabajo espiritual. Nadie puede rescatarlos porque han sido juzgados por la Ley divina al haber negado al Padre interior y al Cristo íntimo. Así se proclama la gloria del Señor de los Espíritus, que es el triunfo del Ser sobre la ilusión del ego y la restauración de la armonía en el alma.

Mensaje:

Capítulo 49

1. Porque la sabiduría se derrama como el agua,
Y la gloria delante de él no fallará para siempre.
2. Porque él es poderoso en todos los secretos de la justicia,
Y la injusticia desaparecerá como una sombra,
Y no tienen continuidad;
Porque el Elegido está delante del Señor de los Espíritus,
Y su gloria por los siglos de los siglos,
Y su poder por todas las generaciones.

Develación:
La sabiduría divina, en la enseñanza gnóstica, es la Gnosis que emana del Cristo íntimo y se derrama incesantemente sobre las almas preparadas, así como el agua fluye para dar vida. Esa sabiduría no pertenece al intelecto humano sino al Espíritu, y por ello es

abundante e inagotable para quien despierta la conciencia. La “gloria delante de él” se refiere a la manifestación permanente del Ser, cuya luz jamás falla ni se extingue, porque el Cristo es eterno y su presencia sostiene el orden espiritual del universo y del hombre.

El Cristo íntimo conoce los misterios profundos de la justicia divina, pues él es la expresión viva de la Ley. Ante su presencia, la injusticia —que representa el ego y sus obras— desaparece como sombra ante la luz. Esto indica que las tinieblas psicológicas no poseen realidad permanente; sólo parecen existir mientras la conciencia permanece dormida. El “Elegido” es el Cristo manifestado en el alma del iniciado, siempre unido al Padre interior, y su gloria se extiende por todos los tiempos porque el principio crístico es eterno y actúa en cada generación que busca la liberación.

Mensaje:

3. Y en él habita el espíritu de sabiduría,
Y el espíritu que da discernimiento,
Y el espíritu de entendimiento y de poder,
Y el espíritu de los que durmieron en justicia.
4. Y él juzgará las cosas secretas,
Y nadie podrá proferir palabra mentirosa delante de él;
Porque él es el Elegido ante el Señor de los Espíritus,
según Su beneplácito.

Develación:
En el Cristo íntimo se concentran todas las potencias espirituales del Ser. El espíritu de sabiduría es la Gnosis iluminadora; el discernimiento permite distinguir la verdad del engaño del ego; el entendimiento abre la comprensión profunda de los misterios; y el poder representa la fuerza divina que transforma al iniciado. El “espíritu de los que durmieron en justicia” simboliza la esencia de las almas purificadas que alcanzaron la realización espiritual, cuyas virtudes viven en el Cristo y se manifiestan nuevamente en quienes siguen el camino de la rectitud interior.
El Cristo íntimo juzga las “cosas secretas” porque su luz penetra en los rincones más ocultos de la psiquis humana. Nada puede ocultarse ante la conciencia iluminada; los defectos, las intenciones y los pensamientos quedan al descubierto. Por ello ninguna mentira puede sostenerse frente a su presencia, ya que la verdad del Ser disuelve toda falsedad. Él es el Elegido del Padre porque representa la voluntad divina actuando dentro del alma para revelar la verdad y purificar al iniciado.

Mensaje:

Capítulo 50

1. Y en aquellos días se producirá un cambio para los santos y elegidos,
Y la luz de los días permanecerá sobre ellos,
Y la gloria y la honra serán dadas al santo,
2. En el día de la aflicción en el cual se habrá acumulado maldad contra los pecadores.
Y los justos serán victoriosos en el nombre del Señor de los Espíritus:
Y Él hará que los demás sean testigos de esto.
Para que se arrepientan
Y olvidar las obras de sus manos.

Develación:
Los “días” simbolizan etapas del desarrollo espiritual. Cuando el alma avanza en el camino gnóstico, ocurre una transformación interior profunda: la conciencia despierta y la luz del Ser permanece sobre el iniciado. Esa luz es la iluminación espiritual que sustituye las tinieblas del ego. La gloria y la honra otorgadas al santo indican que la divinidad reconoce al alma que ha trabajado por su purificación y la reviste con la dignidad espiritual de la conciencia despierta.

El “día de la aflicción” representa el momento en que la Ley divina actúa para revelar las consecuencias de las obras negativas. La maldad acumulada simboliza el peso kármico generado por el ego. Los justos, es decir, aquellos que trabajan en su purificación interior, resultan victoriosos gracias al poder del Ser. Este triunfo se manifiesta como un ejemplo para los demás, con el propósito de despertar en ellos el arrepentimiento y motivarlos a abandonar las acciones del ego que los encadenan al sufrimiento.

Mensaje:

3. No tendrán honor por el nombre del Señor de los Espíritus,
Sin embargo, en su nombre serán salvos,
Y el Señor de los Espíritus tendrá compasión de ellos,
Porque grande es su compasión.
4. Y también es justo en su juicio,
Y delante de su gloria tampoco permanecerá la injusticia;
En su juicio, los impenitentes perecerán ante Él.
5. Y de ahora en adelante no tendré misericordia de ellos, dice el Señor de los Espíritus.

Develación:
Muchos no honran al Ser mientras viven atrapados en la ignorancia del ego; sin embargo, la misericordia divina ofrece oportunidades de redención. Ser salvados “en su nombre” significa que la liberación sólo es posible mediante la unión con el Ser y la aceptación de la verdad espiritual. La gran compasión del Padre interior se manifiesta dando al alma repetidas oportunidades para comprender sus errores y emprender el camino de la transformación.

La justicia divina es exacta y perfecta. Ante la luz del Ser no puede permanecer ninguna forma de injusticia ni de falsedad. Los impenitentes representan aquellos aspectos del ego que se resisten a la transformación.

Cuando la conciencia se ilumina, esos elementos son destruidos por la Ley espiritual, porque todo lo que se opone a la verdad del Ser debe desaparecer para que el alma pueda liberarse.

Este pasaje indica el momento en que la Ley divina actúa sin concesiones frente a los aspectos del ego que han persistido en la rebeldía. Cuando el alma rechaza repetidamente la oportunidad de rectificación, la justicia se vuelve inexorable. En términos esotéricos, esto significa que los elementos psicológicos irreformables son eliminados definitivamente por la Ley del Ser para preservar el orden y la armonía espiritual.

Mensaje:

Capítulo 51

1. Y en aquellos días la tierra también devolverá lo que le fue confiado,
Y el Seol también devolverá lo que recibió,
Y el infierno devolverá lo que debe.
2. Y escogerá de entre ellos a los justos y a los santos:
Porque está cerca el día en que serán salvos.

Develación:
La “tierra”, el “Seol” y el “infierno” simbolizan distintos niveles donde permanecen las almas y las energías de la vida. Decir que devolverán lo que recibieron significa que nada se pierde en el universo: toda esencia vuelve a manifestarse conforme a la Ley. En el sentido esotérico, este pasaje describe el despertar de las almas y la restitución de la conciencia que había permanecido atrapada en los mundos inferiores de la naturaleza.

El Cristo íntimo reconoce y separa dentro del alma lo que pertenece al Ser y lo que pertenece al ego. Los “justos y santos” simbolizan las virtudes y esencias purificadas que han sobrevivido al proceso de transformación interior. Cuando estas cualidades predominan, se acerca el día de la salvación, es decir, el momento en que la conciencia se libera de las cadenas del ego y se une definitivamente con la luz del Espíritu.

Mensaje:

3. Y en aquellos días el Elegido se sentará en mi trono,
Y de su boca saldrán todos los secretos de la sabiduría y del consejo;
Porque el Señor de los espíritus se los ha dado y le ha glorificado.
4. Y en aquellos días los montes saltarán como carneros,
Y también los collados saltarán como corderos saciados de leche,
Y los rostros de todos los ángeles en el cielo se iluminarán de alegría.

Develación:
El “trono” simboliza la autoridad divina dentro del templo interior del hombre. Cuando el Cristo íntimo —el Elegido— se establece en ese trono, significa que la conciencia ha sido gobernada por el Ser y no por el ego. De su “boca” salen los secretos de la sabiduría porque el Cristo interior revela directamente la Gnosis al alma preparada. Esta sabiduría no proviene del razonamiento humano, sino de la iluminación del Espíritu, otorgada por el Padre interior que glorifica al Cristo dentro del iniciado.

Los “montes” y “collados” simbolizan las grandes fuerzas y estructuras de la naturaleza y de la psiquis humana. Cuando el Cristo se manifiesta plenamente, toda la creación vibra con armonía y alegría. El salto de los montes representa el movimiento de las energías internas que se transforman por la acción del fuego espiritual. Los ángeles iluminados simbolizan las potencias del Ser que celebran el triunfo de la conciencia sobre la oscuridad del ego.

Mensaje:

5a. Porque en aquellos días se levantará el Elegido,
5b. Y la tierra se alegrará,
c. Y los justos morarán en ella,
d. Y los elegidos andarán por ella.

Develación:
Levantarse el Elegido significa la manifestación activa del Cristo íntimo dentro de la humanidad y dentro del corazón del iniciado. La “tierra” representa tanto el mundo como la naturaleza interior del hombre. Cuando el Cristo se levanta, esa tierra se llena de armonía y alegría porque el orden divino reemplaza el caos del ego. Los justos y elegidos son las almas que han despertado la conciencia y pueden vivir y actuar en esa nueva condición de equilibrio espiritual.

Mensaje:

Capítulo 52

1. Y después de aquellos días, en aquel lugar donde había visto todas las visiones de lo oculto —pues fui arrastrado por un torbellino que me condujo hacia el oeste—
2. Allí mis ojos vieron todos los secretos del cielo que serán: una montaña de hierro, una montaña de cobre, una montaña de plata, una montaña de oro, una montaña de metal blando y una montaña de plomo.

Develación:
Las visiones de lo oculto representan la percepción espiritual que se abre cuando la conciencia despierta. El “torbellino” simboliza las fuerzas poderosas del Espíritu que transportan al iniciado hacia nuevas comprensiones. El viaje hacia el “oeste” indica simbólicamente el descenso hacia regiones donde se revelan los misterios profundos de la naturaleza y del

destino humano, los cuales sólo pueden ser contemplados mediante la conciencia despierta.

Las montañas representan grandes poderes o estructuras del mundo material y psicológico. Los diferentes metales simbolizan los distintos grados de densidad de la materia y también los valores en los cuales el hombre ha puesto su confianza: fuerza, riqueza, poder y dominio. Estas montañas indican las bases del mundo material que sostienen la civilización humana dominada por el ego y por la ilusión de la riqueza y la fuerza.

Mensaje:

3. Y pregunté al ángel que iba conmigo: «¿Qué son estas cosas que he visto en secreto?».
4. Y él me respondió: «Todas estas cosas que has visto servirán al dominio de su Ungido, para que sea poderoso y poderoso en la tierra».

Develación:
El ángel que acompaña al visionario simboliza la guía interior del Ser, la parte superior de la conciencia que instruye al alma. La pregunta representa la actitud del buscador espiritual que, al contemplar los misterios de la existencia, busca comprender su significado profundo y no se conforma con la apariencia externa de las cosas.

El Ungido es el Cristo íntimo. Las fuerzas representadas por los metales y las montañas finalmente se someten al poder del Cristo, porque toda la naturaleza está destinada a servir al propósito divino. Esto indica que incluso las fuerzas materiales del mundo pueden ser transformadas y subordinadas a la conciencia iluminada cuando el Cristo gobierna en el interior del hombre.

Mensaje:

5. Y aquel ángel de paz me respondió, diciéndome: «Espera un poco, y te serán reveladas todas las cosas secretas que rodean al Señor de los Espíritus.
6. Y estos montes que tus ojos han visto,
La montaña de hierro, y la montaña de cobre, y la montaña de plata,
Y la montaña de oro, y la montaña de metal blando, y la montaña de plomo,
Todo esto estará en la presencia del Elegido.
Como la cera ante el fuego,
Y como el agua que corre desde arriba [sobre aquellas montañas],
Y quedarán impotentes ante sus pies.

Develación:
El ángel de paz simboliza la sabiduría del Ser que guía al iniciado con paciencia. El mandato de esperar indica que los misterios espirituales se revelan gradualmente conforme la conciencia madura. Nadie puede comprender los secretos del Espíritu sin haber desarrollado previamente la capacidad interior para recibir esa luz.

Ante la presencia del Cristo íntimo, todos los poderes materiales del mundo pierden su dominio. Las montañas de metales representan la fortaleza del sistema materialista y de las ilusiones del ego. Pero frente al fuego del Cristo esas estructuras se derriten como cera, pues la verdad espiritual disuelve todo aquello que el hombre considera poderoso en el mundo físico. Esto enseña que ninguna riqueza ni poder terrenal puede prevalecer ante la fuerza transformadora del Espíritu.

Mensaje:

7 Y acontecerá en aquellos días que nadie será salvo,
Ya sea con oro o con plata,
Y nadie podrá escapar.
8. Y no habrá hierro para la guerra,
Ni se vestirá nadie con coraza.
El bronce no servirá de nada,
Y el estaño no servirá de nada y no será estimado,
Y el plomo no será deseado.
9. Y todas estas cosas serán [negadas y] destruidas de la superficie de la tierra,
Cuando el Elegido aparezca ante el rostro del Señor de los Espíritus.

Develación:
El oro y la plata simbolizan la riqueza y el poder material en los que la humanidad suele confiar. Este pasaje enseña que la salvación espiritual no puede comprarse ni alcanzarse mediante posesiones externas. Nadie puede escapar a la Ley divina apoyándose en la riqueza o en la influencia mundana; sólo la transformación interior y la unión con el Ser conducen a la liberación.

Los metales utilizados para la guerra simbolizan las fuerzas de violencia, dominio y conflicto que caracterizan al ego humano. Cuando el Cristo se manifiesta plenamente, esas energías pierden su valor porque la conciencia iluminada rechaza la agresión y la lucha egoísta. Las armas dejan de tener sentido ante la presencia de la verdad espiritual, que establece un orden basado en la justicia y la armonía.

La aparición del Elegido ante el Señor de los Espíritus simboliza la manifestación suprema del Cristo íntimo en perfecta unión con el Padre. Ante esa luz, todas las estructuras del ego y del materialismo se desvanecen. Lo que es falso, violento o ilusorio desaparece de la "tierra" interior del hombre, dejando sólo la realidad del Espíritu y la pureza de la conciencia liberada.

Mensaje:

Capítulo 53

1. Allí mis ojos vieron un valle profundo con bocas abiertas, y todos los que habitan en la tierra, el mar y las islas le traerán regalos, presentes y muestras de homenaje, pero ese valle profundo no se llenará.
2. Y con sus manos cometen iniquidades,
Y los pecadores devoran a todos los que oprimen sin ley;
Sin embargo, los pecadores serán destruidos ante el rostro del Señor de los Espíritus,
Y serán desterrados de la faz de su tierra,
Y perecerán eternamente y para siempre.

Develación:
Ese valle profundo simboliza el abismo psicológico del ego humano, el cual posee innumerables "bocas" porque los defectos del yo siempre exigen alimento: poder, riquezas, honores y placeres. Los habitantes de la tierra, del mar y de las islas representan a la humanidad entera entregando su energía y su vida a las pasiones del ego. Sin embargo, ese valle jamás se llena, porque el deseo egoísta es insaciable; cuanto más se le alimenta, más exige, manteniendo al alma esclavizada en la ilusión del mundo.

Las manos que cometen iniquidades representan las acciones guiadas por el ego: ambición, violencia, injusticia y abuso. Los pecadores que devoran a otros simbolizan los defectos psicológicos que se alimentan de la energía de la conciencia. Sin embargo, ante la presencia del Señor de los Espíritus —el Ser interior— esos elementos son condenados a desaparecer. Ser desterrados de la tierra indica que los yoes psicológicos deben ser eliminados de la naturaleza interior del hombre para que la conciencia pueda liberarse definitivamente.

Mensaje:

3. Porque vi a todos los ángeles del castigo allí presentes, preparando todos los instrumentos de Satanás.
4. Y pregunté al ángel de la paz que me acompañaba: "¿Para quién están preparando estos instrumentos?".

Develación:
Los ángeles del castigo representan a los agentes de la Ley divina que ejecutan el karma. Los instrumentos de Satanás simbolizan las circunstancias y pruebas mediante las cuales la Ley corrige al ego humano. En la enseñanza gnóstica, Satanás representa las fuerzas de tentación y prueba que permiten revelar y destruir los defectos psicológicos del hombre.

El ángel de paz simboliza la conciencia superior o guía interior que orienta al iniciado. La pregunta expresa la búsqueda de comprensión sobre la acción de la Ley divina, pues el alma que observa los procesos del karma desea entender el propósito espiritual que existe detrás de las pruebas y castigos.

Mensaje:

5. Y me dijo: "Los preparan para los reyes y los poderosos de esta tierra, para que así sean destruidos".
6. Y después de esto, el Justo y Elegido hará aparecer la casa de su congregación: de ahora en adelante ya no serán obstaculizados en el nombre del Señor de los Espíritus.
7 Y estos montes no permanecerán como la tierra delante de su justicia,
Pero los montes serán como fuentes de aguas,
Y los justos descansarán de la opresión de los pecadores.

Develación:
Los reyes y poderosos simbolizan los aspectos dominantes del ego: orgullo, ambición, poder y dominio sobre los demás. La Ley prepara pruebas y circunstancias para destruir esas fuerzas internas, porque sólo mediante la caída del orgullo y del poder egoísta puede el alma recuperar la humildad y la pureza necesarias para la realización espiritual.

El Justo y Elegido es el Cristo íntimo. La "casa de su congregación" simboliza la humanidad espiritual o la comunidad de almas que viven conforme a la ley del Ser. Cuando el Cristo se manifiesta, los obstáculos creados por el ego desaparecen, y las almas que siguen la verdad pueden avanzar en el camino espiritual protegidas por la fuerza del Espíritu.

Los montes representan las grandes estructuras del poder humano y de la naturaleza material. Ante la justicia divina esas estructuras se transforman, dejando de ser símbolos de dominio para convertirse en "fuentes de aguas", es decir, en corrientes de sabiduría espiritual. Entonces los justos —las almas que trabajan por su purificación— descansan porque la opresión del ego y de las fuerzas negativas ha sido eliminada.

Mensaje:

Capítulo 54

1. Miré y me volví hacia otra parte de la tierra, y vi allí un valle profundo con fuego ardiente.
2. Trajeron a los reyes y a los poderosos y comenzaron a arrojarlos a este valle profundo.

Develación:
El valle de fuego simboliza las regiones purificadoras donde la Ley actúa para destruir las fuerzas del ego. Ese fuego no es físico sino espiritual: es el fuego de la justicia divina que consume los elementos negativos de la psiquis humana.

Los reyes y poderosos representan nuevamente los defectos dominantes del ego: orgullo, codicia, soberbia y ambición. Ser arrojados al valle de fuego indica que estos elementos deben ser sometidos al proceso de purificación y destrucción mediante la acción de la

Ley y del fuego espiritual.

Mensaje:

3. Allí vi cómo se hicieron de estos instrumentos: cadenas de hierro de peso inconmensurable.
4. Le pregunté al ángel de la paz que me acompañaba: "¿Para quién se preparan estas cadenas?".

Develación:
Las cadenas simbolizan las consecuencias kármicas que atan al ego a su propio destino. El hierro indica la dureza de la Ley, que no puede ser quebrantada. El peso inconmensurable representa el karma acumulado por las acciones negativas del ego a lo largo del tiempo.

La pregunta del visionario refleja la inquietud del alma que busca comprender el funcionamiento de la justicia divina. El ángel de paz continúa representando la sabiduría interior que explica al iniciado el sentido profundo de los procesos de purificación.

Mensaje:

5. Y me respondió: "Se preparan para las huestes de Azazêl, para que las tomen y las arrojen al abismo de la condenación total, y se cubrirán las mandíbulas con piedras ásperas, como ordenó el Señor de los Espíritus".
6. Y Miguel, Gabriel, Rafael y Fanuel los tomarán en aquel gran día, y los arrojarán ese mismo día al horno ardiente, para que el Señor de los Espíritus tome venganza de ellos por su injusticia al someterse a Satanás y extraviar a los que moran en la tierra.

Develación:
Azazêl simboliza las fuerzas rebeldes que enseñaron a la humanidad el camino del materialismo y del egoísmo. Sus huestes representan los defectos psicológicos que esclavizan la conciencia. Las cadenas y el abismo indican que esos elementos deben ser confinados y eliminados por la Ley divina, cerrando sus “mandíbulas”, es decir, impidiendo que continúen devorando la energía espiritual del hombre.

Los grandes arcángeles simbolizan las potencias superiores del Ser que ejecutan la justicia divina. El horno ardiente representa el fuego purificador que destruye las fuerzas del mal dentro de la psiquis humana. La “venganza” del Señor de los Espíritus no es odio, sino la acción de la Ley que restablece el equilibrio eliminando las fuerzas que desviaron a la humanidad del camino espiritual.

Mensaje:

7. Y en aquellos días vendrá el castigo del Señor de los Espíritus, y Él abrirá todas las cámaras de aguas que están sobre los cielos, y las fuentes que están debajo de la tierra.
8. Y todas las aguas se unirán con las aguas: lo que está sobre los cielos es lo masculino, y el agua que está debajo de la tierra es lo femenino.

Develación:
Las cámaras de aguas del cielo y las fuentes de la tierra simbolizan las fuerzas espirituales y naturales que el Señor de los Espíritus puede movilizar para purificar la creación. La apertura de esas aguas representa la liberación de energías poderosas que actúan para limpiar y renovar la humanidad.

Aquí se revela un profundo misterio de la alquimia espiritual: la unión de las fuerzas masculinas y femeninas de la creación. El agua superior representa el principio espiritual activo, mientras que el agua inferior simboliza el principio receptivo de la naturaleza. La unión de ambos indica la armonización de las energías creadoras que conducen a la regeneración espiritual.

Mensaje:

9. Y destruirán a todos los que habitan en la tierra y a los que habitan bajo los confines del cielo.
10. Y cuando reconozcan la injusticia que han cometido en la tierra, entonces perecerán por estas.

Develación:
La destrucción mencionada simboliza la eliminación de las fuerzas negativas que dominan la humanidad. No se trata de aniquilar la esencia espiritual, sino de destruir las estructuras del ego que impiden la evolución de la conciencia.

Cuando la conciencia finalmente reconoce las injusticias y errores del ego, esos defectos quedan expuestos ante la Ley y deben desaparecer. Perecer por sus propias injusticias significa que el ego es destruido por las mismas acciones negativas que generó, mientras que la esencia liberada puede regresar a la luz del Espíritu.

Mensaje:

Capítulo 55

1. Y después de eso, el Señor de los Días se arrepintió y dijo: «En vano he destruido a todos los que habitan la tierra».
2. Y juró por su gran nombre: «De ahora en adelante no haré eso a todos los que habitan la tierra, y pondré una señal en el cielo: y esto será una garantía de buena fe entre mí y ellos para siempre, mientras el cielo esté sobre la tierra. Y esto es conforme a mi mandato».

Develación:
El Señor de los Días representa al Padre interior profundo, la divinidad que gobierna todas las leyes de la creación. El “arrepentimiento” no indica error en

Dios, sino la revelación de la misericordia divina después de la acción severa de la Ley. En el camino espiritual, cuando el ego es castigado por el karma, el alma comprende que la finalidad de la justicia divina no es destruir la esencia sino purificarla para que vuelva a la luz del Espíritu.

La señal en el cielo simboliza el pacto entre la divinidad y la humanidad, es decir, la presencia permanente de la Ley divina que guía al hombre hacia la redención. El cielo representa los planos superiores de la conciencia, donde permanece la promesa de la salvación. Esta señal indica que siempre existirá una oportunidad para que la humanidad regrese al camino del Espíritu mediante el despertar de la conciencia.

Mensaje:

3. Cuando haya deseado tomarlos por la mano de los ángeles en el día de la tribulación y el dolor por esto, haré que mi castigo y mi ira permanezcan sobre ellos, dice Dios, el Señor de los Espíritus.
4. Vosotros, reyes poderosos que moráis en la tierra, tendréis que contemplar a mi Elegido, sentado en el trono de gloria y juzgando a Azazêl, a todos sus asociados y a todas sus huestes en el nombre del Señor de los Espíritus.

Develación:
Tomarlos por la mano de los ángeles simboliza la acción de las fuerzas superiores que conducen a las almas a través de las pruebas del karma. La tribulación y el dolor representan las consecuencias de las acciones negativas del ego. La “ira” divina es la acción de la Ley que corrige y purifica, pues el sufrimiento es muchas veces el medio mediante el cual la conciencia despierta y comprende la necesidad de transformarse.

Los reyes poderosos simbolizan a los orgullosos y dominadores del mundo, tanto externos como internos. El Elegido sentado en el trono de gloria representa al Cristo íntimo manifestado en su autoridad espiritual. Él juzga a Azazêl y a sus huestes, es decir, a las fuerzas del ego y de la tentación que han esclavizado a la humanidad. Este juicio simboliza la victoria final del Cristo interior sobre todas las potencias de la oscuridad.

Mensaje:

Capítulo 56

1. Y vi allí a las huestes de ángeles del castigo que iban, sosteniendo azotes y cadenas de hierro y bronce.
2. Y pregunté al ángel de la paz que iba conmigo: "¿A quiénes van estos que sostienen los azotes?".

Develación:
Las huestes de ángeles del castigo representan a los ejecutores de la Ley divina. Los azotes simbolizan las pruebas y sufrimientos que corrigen al alma, mientras que las cadenas de hierro y bronce representan las ataduras kármicas que resultan de las acciones negativas. Estas fuerzas actúan para equilibrar la justicia y conducir al alma hacia la comprensión.

La pregunta del visionario muestra el deseo del buscador de comprender el funcionamiento del karma. El ángel de paz sigue representando la sabiduría del Ser interior que explica al alma los misterios de la justicia divina y de los procesos de purificación.

Mensaje:

3. Y él me respondió: "A sus elegidos y amados, para que sean arrojados al abismo del valle".
4. Y entonces ese valle se llenará con sus elegidos y amados,
Y los días de sus vidas llegarán a su fin,
Y los días de su extravío no serán contados desde entonces.

Develación:
Aquí se revela un misterio profundo: incluso los elegidos deben pasar por pruebas severas. El abismo del valle simboliza las experiencias dolorosas que permiten destruir los defectos ocultos del ego. Los elegidos son probados porque sólo a través de esas pruebas pueden purificarse completamente y alcanzar la verdadera liberación.

El valle lleno de los elegidos representa el lugar de purificación donde las almas enfrentan sus últimas pruebas. El fin de los días de sus vidas simboliza la muerte del ego que ha extraviado a la conciencia. Cuando los defectos son eliminados, los días de extravío dejan de existir y la esencia puede vivir en la verdad del Espíritu.

Mensaje:

5. Y en aquellos días los ángeles volverán.
Y se lanzaron hacia el este sobre los partos y los medos:
Incitarán a los reyes, y un espíritu de inquietud vendrá sobre ellos,
Y los despertarán de sus tronos,
Para que salgan como leones de sus guaridas,
Y como lobos hambrientos entre sus rebaños.
6 Y subirán y hollarán la tierra de sus escogidos,
[Y la tierra de sus elegidos será delante de ellos por era y por camino;]

Develación:
Las naciones mencionadas simbolizan fuerzas humanas dominadas por el ego y la ambición. Los ángeles que provocan inquietud representan la acción de la Ley que permite que los conflictos internos del ego se manifiesten. Los reyes que salen como leones y lobos indican cómo las pasiones humanas despiertan violencia y lucha cuando el ego domina la conciencia.

Hollar la tierra de los escogidos simboliza las persecuciones y dificultades que los justos enfrentan en el mundo dominado por el ego. La humanidad egoísta intenta destruir o dominar a quienes buscan la verdad espiritual, porque la luz de la conciencia despierta amenaza la oscuridad del ego.

Mensaje:

7. Pero la ciudad de mis justos será estorbo para sus caballos.
Y comenzarán a pelear entre sí,
Y su diestra será fuerte contra ellos mismos,
Y el hombre no conocerá a su hermano,
Ni un hijo a su padre ni a su madre,
Hasta que no haya número de cadáveres por su matanza,
Y su castigo no sea en vano.
8. En aquellos días el Seol abrirá sus fauces,
Y serán absorbidos en ella,
Y su destrucción llegará a su fin;
'El Seol devorará a los pecadores en presencia de los elegidos.'

Develación:
La ciudad de los justos simboliza la fortaleza espiritual de quienes viven conforme a la Ley divina. Esa ciudad se convierte en obstáculo para las fuerzas del ego. Cuando el mal intenta dominar, termina destruyéndose a sí mismo, pues los egos luchan entre sí. La violencia y el caos descritos representan la autodestrucción del ego humano cuando se separa completamente de la conciencia y de la ley del Espíritu.

El Seol simboliza las regiones profundas donde el ego es desintegrado por la Ley divina. Las fauces abiertas representan el destino final de los defectos psicológicos que no han querido transformarse. Ser devorados por el Seol significa que las fuerzas negativas regresan a la naturaleza para ser disueltas, mientras los elegidos —las almas que han trabajado en su purificación— contemplan la justicia del Espíritu y permanecen en la luz de la conciencia.

Mensaje:

Capítulo 57

1. Y aconteció después de esto que vi otra hueste de carros, y hombres que viajaban en ellos, que venían con los vientos del este y del oeste hacia el sur.
2. Y se oyó el ruido de sus carros, y cuando ocurrió este tumulto, los santos del cielo lo notaron, y las columnas de la tierra se movieron de su lugar, y su estruendo se oyó de un extremo al otro del cielo, en un solo día.
3. Y todos se postrarán y adorarán al Señor de los Espíritus. Y este es el final de la segunda parábola.

Develación: Los carros que el vidente contempla son los vehículos de las fuerzas cósmicas y de las jerarquías que gobiernan la creación, tales carros simbolizan corrientes de energía espiritual que se movilizan a través de los elementos y de los vientos, los cuales representan las corrientes del prana universal; el oriente indica el nacimiento de la luz y del conocimiento, el occidente el ocaso de las formas y el término de los ciclos, mientras el sur alude al mundo de la manifestación donde el fuego creador actúa, mostrando así que las fuerzas del cosmos descienden hacia la humanidad para ejecutar las leyes divinas que rigen la evolución y el destino de las almas.

El estruendo de los carros representa el movimiento de las leyes cósmicas cuando entran en acción los grandes juicios del universo; las columnas de la tierra simbolizan las estructuras internas del mundo y también las bases psicológicas del ser humano que se conmueven cuando la verdad irrumpe en la conciencia; los santos del cielo son las jerarquías divinas que vigilan la evolución de la humanidad, y el hecho de que el sonido se escuche de un extremo al otro del cielo indica que cuando la ley divina actúa, ninguna región del cosmos ni del alma humana queda fuera de su influencia, pues la justicia universal se manifiesta simultáneamente en todos los planos de la existencia.

Postrarse ante el Señor de los Espíritus significa reconocer interiormente la supremacía del Ser sobre el ego; en la enseñanza gnóstica el Señor de los Espíritus representa al Logos divino que gobierna el universo y también al Íntimo dentro de cada hombre; cuando las fuerzas del karma y de la verdad se revelan, toda criatura termina inclinándose ante la sabiduría del Ser, pues la conciencia despierta comprende que únicamente la divinidad interior posee la autoridad sobre la vida, la muerte y el destino de todas las almas.

Mensaje:

Capítulo 58

1. Y comencé a hablar la tercera parábola acerca de los justos y elegidos.
2. Bienaventurados vosotros, justos y elegidos,
Porque gloriosa será vuestra suerte.

Develación: La tercera parábola introduce la enseñanza referente a los iniciados que han comenzado a vivir de acuerdo con la ley del Ser; los justos son aquellos que trabajan en la muerte del yo psicológico y en la pureza de sus pensamientos, mientras los elegidos son los que, mediante la disciplina interior y la alquimia espiritual, han sido escogidos por su propio Ser para avanzar por el sendero de la iniciación.

La bienaventuranza no es una promesa externa sino el resultado natural del trabajo interior; quien vive rectamente, eliminando sus defectos y sirviendo a la humanidad, crea dentro de sí mismo las condiciones para recibir la gloria espiritual, que no es otra cosa que

la unión consciente con el Ser y con las jerarquías luminosas del cosmos.

Mensaje:

3. Y los justos estarán a la luz del sol,
Y los elegidos en la luz de la vida eterna:
Los días de su vida serán eternos,
Y los días del santo sin número.
4. Y buscarán la luz y hallarán justicia con el Señor de los Espíritus:
Habrá paz para los justos en el nombre del Señor Eterno.

Develación: El sol simboliza al Cristo íntimo, la luz suprema que ilumina la conciencia; los justos viven bajo su influencia porque han purificado su mente y su corazón, mientras que los elegidos penetran aún más profundamente en la luz de la vida eterna, que corresponde a los estados superiores del Ser; por ello se dice que sus días son eternos, pues quien se une al Espíritu trasciende el tiempo psicológico y participa de la realidad inmortal del Ser.

Buscar la luz es anhelar la sabiduría del Ser y trabajar constantemente por el despertar de la conciencia; cuando el hombre se esfuerza sinceramente en este camino, encuentra la verdadera justicia, que es la armonía con la ley divina; entonces surge la paz interior, una paz que no depende de las circunstancias externas sino del equilibrio logrado entre la conciencia y la voluntad del Espíritu.

Mensaje:

5. Y después de esto se dirá a los santos en el cielo:
Para que busquen los secretos de la justicia, la herencia de la fe:
Porque se ha vuelto brillante como el sol sobre la tierra,
Y la oscuridad ha pasado.
6. Y habrá una luz que nunca acabará,
Y hasta cierto número de días no vendrán,
Porque primero habrán sido destruidas las tinieblas,
[Y la luz establecida ante el Señor de los Espíritus]
Y la luz de la rectitud establecida para siempre ante el Señor de los Espíritus.

Develación: Los secretos de la justicia representan los misterios del karma y de la ley divina que gobierna la evolución espiritual; la herencia de la fe no es una creencia ciega, sino la experiencia directa del Ser que se conquista mediante la disciplina interior; cuando la conciencia despierta, la luz del conocimiento resplandece como el sol dentro del alma, y las tinieblas de la ignorancia y del ego comienzan a desaparecer.

La luz que nunca termina simboliza el estado de conciencia despierta que se alcanza cuando el ego ha sido eliminado; antes de que esa luz se establezca plenamente, es necesario destruir las tinieblas interiores, es decir, los defectos psicológicos que mantienen dormida a la conciencia; cuando el iniciado logra esta purificación, la rectitud del Ser se establece dentro de él de manera permanente, y su vida queda alineada con la voluntad divina.

Mensaje:

Capítulo 59

1. [En aquellos días, mis ojos vieron los secretos de los relámpagos y de las luces, y los juicios que ejecutan (lit. 'su juicio'): y brillan para bendición o maldición, según la voluntad del Señor de los Espíritus.
2. Y allí vi los secretos del trueno, y cómo, cuando resuena en el cielo, se oye su sonido, y él me hizo ver los juicios ejecutados en la tierra, ya sean para bienestar y bendición, o para maldición, según la palabra del Señor de los Espíritus.
3. Y después de eso, todos los secretos de las luces y los relámpagos me fueron revelados, y brillan para bendición y satisfacción.]

Develación: Los relámpagos y las luces representan las fuerzas eléctricas y espirituales del cosmos que ejecutan la ley divina; en la enseñanza gnóstica estas energías simbolizan los poderes del Logos que pueden actuar como bendición para quienes viven en armonía con la ley o como maldición para quienes se oponen a ella; así se revela que el universo entero está gobernado por una inteligencia superior que distribuye las consecuencias de los actos conforme a la justicia divina.

El trueno simboliza la voz de la ley cósmica que resuena en todos los mundos; cuando esa voz se manifiesta, los acontecimientos en la tierra reflejan sus decretos, pues los eventos de la vida humana están íntimamente ligados a las decisiones de la ley divina; así, el bienestar o la calamidad que experimenta la humanidad no es producto del azar, sino la manifestación exacta de la palabra del Señor de los Espíritus actuando a través de la ley del karma.

La revelación de los secretos de las luces indica que al iniciado se le permite comprender el funcionamiento de las energías divinas que sostienen el universo; cuando la conciencia se purifica, estas fuerzas ya no se perciben como castigo sino como bendición, pues el alma que vive en rectitud recibe de ellas iluminación, alegría interior y satisfacción espiritual, al comprender que todo en el cosmos obedece a la perfecta sabiduría del Ser.

Mensaje:

Capítulo 60

1. En el año 500, en el séptimo mes, el decimocuarto día del mes en la vida de Enoc. En esa parábola vi cómo un poderoso temblor hizo temblar los cielos de

los cielos, y el ejército del Altísimo y los ángeles, millares y millares, se inquietaron con gran inquietud.
2. Y el Señor de los Días se sentó en el trono de su gloria, y los ángeles y los justos lo rodearon.

Develación: Este poderoso temblor simboliza, la conmoción de las regiones superiores cuando las leyes del karma entran en actividad; los “cielos de los cielos” representan los planos más elevados de la conciencia, y el ejército del Altísimo son las jerarquías divinas que ejecutan la voluntad del Logos; el temblor indica que se aproxima un acontecimiento cósmico o espiritual de gran trascendencia, pues cuando la ley divina se manifiesta, incluso las regiones superiores del universo vibran con su poder.

El Señor de los Días sentado en su trono simboliza al Logos eterno gobernando el universo desde el centro de la justicia divina; el trono representa la autoridad suprema del Ser, mientras que los ángeles y los justos son las jerarquías luminosas y las almas purificadas que viven en armonía con la ley; esta escena indica el momento en que la divinidad establece el juicio y el orden cósmico.

Mensaje:

3. Y me sobrevino un gran temblor,
Y el miedo se apoderó de mí,
Y mis lomos cedieron,
Y se disolvieron mis riendas,
Y caí sobre mi rostro.
4. Y Miguel envió a otro ángel de entre los santos y me resucitó, y cuando me resucitó, mi espíritu regresó; pues no había podido soportar la mirada de esta hueste, ni la conmoción ni el temblor del cielo.

Develación: El temblor interior que experimenta el profeta simboliza el estremecimiento de la conciencia ante la presencia de lo divino; cuando el ser humano percibe la majestad del Ser y la realidad de las leyes cósmicas, el orgullo psicológico se derrumba; las riendas que se disuelven representan la pérdida del control del ego frente a la grandeza del Espíritu, y caer sobre el rostro indica la rendición absoluta de la personalidad ante la verdad del Ser.

El arcángel Miguel representa la fuerza divina que protege y fortalece al iniciado en los momentos de prueba espiritual; el hecho de que el profeta sea levantado indica que la ayuda de las jerarquías superiores permite al alma soportar la visión de los misterios divinos; la mirada de la hueste simboliza la radiación espiritual de los seres luminosos, cuya pureza resulta insoportable para una conciencia aún no completamente purificada.

Mensaje:

5. Y Miguel me dijo: "¿Por qué te inquieta tal visión? Hasta este día perduró el día de su misericordia; y Él ha sido misericordioso y paciente con los que moran en la tierra.
6. Y cuando llegue el día, el poder, el castigo y el juicio que el Señor de los Espíritus ha preparado para quienes no adoran la ley justa, para quienes niegan el juicio justo y para quienes toman su nombre en vano, ese día está preparado: para los elegidos un pacto, pero para los pecadores una inquisición".

Develación: Aquí se revela el principio de la misericordia divina; el Logos concede largos períodos de oportunidad a la humanidad para que despierte su conciencia y rectifique su conducta; la paciencia del cielo significa que la ley divina permite que el hombre tenga tiempo para transformarse interiormente antes de que llegue el momento en que la justicia deba manifestarse con mayor severidad.

Este pasaje describe el momento en que la ley del karma se manifiesta plenamente; los que no adoran la ley justa son aquellos que viven identificados con el ego y rechazan la sabiduría del Ser; para los elegidos existe un pacto porque han trabajado en la purificación interior, mientras que para los pecadores llega la inquisición de la ley, es decir, la acción correctiva del karma que ajusta cada causa a su correspondiente efecto.

Mensaje:

25. Cuando el castigo del Señor de los Espíritus caiga sobre ellos, caerá para que no caiga en vano, y matará a los hijos con sus madres y a los hijos con sus padres. Después, el juicio se llevará a cabo según Su misericordia y Su paciencia.

Develación: Este lenguaje simbólico indica la severidad de la ley kármica cuando debe restaurar el equilibrio roto por la humanidad; la muerte de hijos con padres representa la disolución de las estructuras degeneradas que la humanidad ha creado a lo largo de generaciones; sin embargo, incluso en el juicio está presente la misericordia divina, pues la ley siempre actúa con sabiduría y paciencia buscando finalmente la rectificación del alma.

Mensaje:

7. Y ese día se separaron dos monstruos: una hembra, Leviatán, para morar en los abismos del océano, sobre las fuentes de las aguas.
8. Pero el macho se llama Behemot, quien ocupaba con su pecho un desierto desolado llamado †Dûidâin†, al este del jardín donde moran los elegidos y justos, donde fue llevado mi abuelo, el séptimo desde Adán, el primer hombre creado por el Señor de los Espíritus.

Develación: Leviatán simboliza las fuerzas caóticas del subconsciente y de las aguas profundas de la

naturaleza; en la enseñanza gnóstica las aguas representan las energías creadoras y también los abismos del psiquismo humano; el Leviatán indica los poderes instintivos y pasionales que permanecen ocultos en las profundidades de la naturaleza y del propio hombre.

Behemot representa las fuerzas brutales y materialistas que dominan la tierra cuando la conciencia duerme; el desierto simboliza el estado espiritual de sequedad y vacío que produce el dominio del ego; que esté al oriente del jardín indica que estas fuerzas se encuentran cerca del camino hacia la luz, pero aún separadas de él, mostrando el contraste entre la pureza del paraíso espiritual y la aridez del mundo dominado por la animalidad.

Mensaje:

9. Y supliqué al otro ángel que me mostrara el poder de esos monstruos, cómo se separaron en un solo día y fueron arrojados, uno a los abismos del mar, y el otro a la tierra seca del desierto.
10. Y me dijo: «Hijo de hombre, aquí buscas saber lo que se esconde».

Develación: La separación de estos monstruos simboliza la división de las fuerzas caóticas en diferentes regiones de la naturaleza; unas pertenecen a los abismos del subconsciente representados por el mar, y otras a la materialidad árida de la existencia mecánica representada por el desierto; el iniciado desea comprender estos misterios porque el conocimiento de tales fuerzas es necesario para dominarlas en el trabajo interior.

El título “hijo de hombre” señala al buscador espiritual que todavía pertenece a la humanidad común pero que aspira a la sabiduría divina; buscar lo que se esconde significa penetrar en los misterios ocultos de la creación y también en los secretos del propio mundo interior.

Mensaje:

11. Y el otro ángel que fue conmigo y me mostró lo oculto me dijo qué es primero y último en el cielo en lo alto, y debajo de la tierra en lo profundo, y en los confines del cielo, y sobre los cimientos del cielo.
12. Y las cámaras de los vientos, y cómo se dividen los vientos, y cómo se pesan, y (cómo) se cuentan los portales de los vientos, cada uno según el poder del viento, y el poder de las luces de la luna, y según el poder que corresponde: y las divisiones de las estrellas según sus nombres, y cómo se dividen todas las divisiones.

Develación: Este pasaje describe la revelación de la estructura del cosmos; el ángel instructor representa a las inteligencias divinas que enseñan al iniciado los secretos de la creación; conocer lo primero y lo último significa comprender los principios y los fines de la existencia, desde las alturas espirituales hasta las profundidades de la materia.

Las cámaras de los vientos representan los centros donde se gobiernan las energías que sostienen el cosmos; en la enseñanza gnóstica los vientos simbolizan corrientes de fuerza espiritual que actúan tanto en la naturaleza como en el organismo humano; las estrellas y sus divisiones indican el orden perfecto del universo, donde cada energía, cada mundo y cada criatura ocupa su lugar exacto dentro de la gran armonía establecida por el Logos.

Mensaje:

13. Y los truenos según los lugares donde caen, y todas las divisiones que se hacen entre los relámpagos para que alumbren, y su ejército para que obedezcan de inmediato.
14. Porque el trueno tiene †lugares de descanso† (que) le son asignados (a él) mientras espera su retumbar; El trueno y el relámpago son inseparables, y aunque no son uno ni indiviso, ambos van juntos a través del espíritu y no se separan.

Develación: Los truenos y los relámpagos representan fuerzas vivas del Logos que actúan bajo leyes exactas; que cada trueno tenga su lugar significa que la justicia divina no obra al azar, sino conforme a centros de poder cósmico donde las energías son dirigidas; el ejército que obedece simboliza las inteligencias elementales y jerarquías que ejecutan instantáneamente la voluntad del Ser, llevando la luz de la verdad o la acción de la ley allí donde corresponde.

Los lugares de descanso indican que incluso las fuerzas más poderosas del cosmos están reguladas por la ley del equilibrio; el trueno y el relámpago simbolizan la palabra y la acción de la divinidad: el relámpago es la iluminación súbita de la verdad y el trueno su proclamación en los mundos; aunque distintos, ambos se mueven unidos por el espíritu universal, mostrando que la sabiduría y la justicia del Logos actúan siempre juntas.

Mensaje:

15. Porque cuando el relámpago brilla, el trueno emite su voz, y el espíritu impone una pausa durante el repique, y se divide equitativamente entre ellos; pues el tesoro de sus repiques es como la arena, y cada uno de ellos, al repicar, es retenido con una brida, y repelido por el poder del espíritu, e impulsado hacia adelante según las múltiples esferas de la tierra.
16. Y el espíritu del mar es masculino y fuerte, y según la fuerza de su fuerza lo retrae con una rienda, y de la misma manera es impulsado hacia adelante y se

dispersa entre todas las montañas de la tierra.

Develación: Este pasaje revela que las energías cósmicas se distribuyen con exactitud matemática; el espíritu que regula el trueno y el relámpago es la inteligencia divina que gobierna las fuerzas de la naturaleza; la brida simboliza la ley que limita y dirige la energía para que no se desborde, y las múltiples esferas de la tierra indican los diferentes planos donde estas fuerzas se manifiestan, demostrando que el universo está sostenido por un orden perfecto.

El espíritu del mar representa las potencias elementales que gobiernan las aguas de la vida; en el simbolismo gnóstico el mar corresponde a las energías creadoras y a las profundidades del subconsciente; que sea retenido con una rienda indica que incluso estas fuerzas poderosas están sujetas a la dirección de la ley divina, distribuyéndose por la tierra para sostener la vida y los ciclos de la naturaleza.

Mensaje:

17. Y el espíritu de la escarcha es su propio ángel, y el espíritu del granizo es un ángel bueno.
18. Y el espíritu de la nieve ha abandonado sus aposentos debido a su fuerza. Hay un espíritu especial en él, y lo que asciende de él es como humo, y su nombre es escarcha.

Develación: Aquí se enseña que cada fenómeno de la naturaleza posee su inteligencia rectora; en la doctrina gnóstica, los elementos de la naturaleza están dirigidos por seres conscientes llamados elementales o ángeles de los elementos; la escarcha y el granizo no son simples accidentes naturales, sino manifestaciones de fuerzas vivas que cumplen funciones específicas dentro del equilibrio cósmico.

Este símbolo revela la transformación de las energías dentro de la naturaleza; la nieve y la escarcha representan diferentes estados de una misma fuerza elemental; el espíritu especial que habita en ellas indica que las energías se transmutan y cambian de forma según las leyes del cosmos, mostrando que toda manifestación material es expresión de una inteligencia espiritual.

Mensaje:

19. Y el espíritu de la niebla no está unido a ellos en sus aposentos, sino que tiene un aposento especial; pues su curso es glorioso tanto en la luz como en la oscuridad, en invierno y en verano, y en su aposento hay un ángel.
20. Y el espíritu del rocío tiene su morada en los confines del cielo, y está conectado con los aposentos de la lluvia, y su curso es en invierno y verano; y sus nubes y las nubes de la niebla están conectadas, y una se da a la otra.

Develación: La niebla simboliza los estados intermedios entre la claridad y la oscuridad de la conciencia; su aposento especial indica que ciertas fuerzas actúan como velos que cubren o revelan la realidad; el ángel que la gobierna muestra que incluso los velos de la naturaleza tienen un propósito dentro del plan divino, pues todo en el cosmos cumple una función dentro de la sabiduría del Logos.

El rocío simboliza la bendición sutil que desciende del cielo para nutrir la vida; su conexión con la lluvia y la niebla indica la interdependencia de las fuerzas naturales; en el sentido esotérico, estas aguas representan las energías purificadoras que descienden del mundo espiritual para fertilizar la tierra y también la conciencia humana.

Mensaje:

21. Y cuando el espíritu de la lluvia sale de su aposento, los ángeles vienen, abren el aposento y lo sacan, y cuando se difunde por toda la tierra, se une con el agua sobre la tierra. Y cuando se une con el agua sobre la tierra...
22. Porque las aguas son para los que moran en la tierra; pues son alimento para la tierra proveniente del Altísimo que está en el cielo: por eso hay una medida para la lluvia, y los ángeles se encargan de ella.

Develación: La lluvia representa la gracia divina que desciende sobre el mundo; los ángeles que abren su aposento simbolizan las jerarquías que regulan los ciclos de la naturaleza; cuando la lluvia se une con el agua de la tierra se produce la fertilidad y la renovación de la vida, mostrando la unión entre las fuerzas celestes y las fuerzas terrestres.

Las aguas simbolizan la vida misma que desciende del cielo; que exista una medida para la lluvia indica que el universo está gobernado por leyes exactas de equilibrio; los ángeles que la administran representan las inteligencias divinas que distribuyen las energías vitales para mantener la armonía de la creación.

Mensaje:

23. Y estas cosas vi hacia el Jardín de los Justos.
24. Y el ángel de paz que estaba conmigo me dijo: «Estos dos monstruos,preparados conforme a la grandeza de Dios, alimentarán...

Develación: El Jardín de los Justos simboliza el estado espiritual de pureza donde el alma vive en armonía con el Ser; ver estos misterios desde ese lugar indica que el conocimiento profundo de la naturaleza y del cosmos se revela a quienes han purificado su conciencia y se acercan al estado de rectitud interior.

El ángel de paz representa la sabiduría que guía al

iniciado en la comprensión de los misterios; los dos monstruos aluden a las fuerzas gigantescas de la naturaleza simbolizadas por Leviatán y Behemot, las cuales, aunque terribles, forman parte del plan divino y cumplen funciones dentro del equilibrio del cosmos.

Mensaje:

Capítulo 61

1. Y vi en aquellos días cómo se les dieron largas cuerdas a aquellos ángeles, y tomaron alas y volaron, y se dirigieron hacia el norte.
2. Y le pregunté al ángel: «¿Por qué esos ángeles tomaron estas cuerdas y se fueron?». Y él me respondió: «Han ido a medir».

Develación: Las cuerdas largas simbolizan los instrumentos de medición de la ley divina; los ángeles que vuelan hacia el norte representan las jerarquías que van a establecer el orden y el equilibrio en los mundos; en el simbolismo esotérico el norte indica regiones de juicio y de ajuste kármico donde las leyes del cosmos se aplican con precisión.

Medir significa evaluar y establecer el equilibrio de la ley; en la doctrina gnóstica esto alude al juicio kármico mediante el cual las acciones de los seres son pesadas y ajustadas; las cuerdas representan los parámetros exactos con que la justicia divina determina el destino de las almas, mostrando que nada en el universo queda fuera de la medición perfecta del Logos.

Mensaje:

3. Y el ángel que iba conmigo me dijo:
'Éstos traerán las medidas de los justos,
Y las cuerdas de los justos a los justos,
Para que permanezcan en el nombre del Señor de los Espíritus por siempre y para siempre.
4. Los elegidos comenzarán a morar con los elegidos,
Y esas son las medidas que se le darán a la fe.
Y que fortalecerá la justicia.

Develación: Las “medidas” y las “cuerdas” simbolizan la exactitud de la ley divina que mide el desarrollo espiritual de cada alma; los justos reciben esas medidas porque han trabajado en su purificación interior y por ello pueden permanecer en el nombre del Señor de los Espíritus, lo cual significa vivir establecidos en la conciencia del Ser y en armonía con la ley eterna.

Los elegidos representan a las almas que han despertado la conciencia y han eliminado gran parte del ego; morar con los elegidos indica la comunión entre quienes viven en la misma vibración espiritual; las medidas dadas a la fe simbolizan la confirmación interior de la verdad gnóstica, que fortalece la justicia porque la verdadera fe nace de la experiencia directa del Ser.

Mensaje:

5. Y estas medidas revelarán todos los secretos de las profundidades de la tierra,
Y los que fueron destruidos por el desierto,
Y los que fueron devorados por las fieras,
Y los que fueron devorados por los peces del mar,
Para que puedan regresar y quedarse
En el día del Elegido;
Porque nadie será destruido ante el Señor de los Espíritus,
Y nadie puede ser destruido.
6 Y todos los que moran arriba en el cielo recibieron mandato y poder, una voz y una luz como de fuego.

Develación: Las profundidades de la tierra simbolizan los mundos ocultos y también las regiones profundas de la psicología humana; los que fueron devorados por fieras o peces representan almas atrapadas en las fuerzas instintivas y en las corrientes del inconsciente; el día del Elegido indica el momento en que la verdad divina se manifiesta plenamente y las almas pueden retornar a la luz, pues el espíritu es eterno y ninguna chispa divina puede ser aniquilada.

Los que moran en el cielo simbolizan las jerarquías divinas que gobiernan el cosmos; recibir voz y luz de fuego significa que poseen el verbo creador y la fuerza espiritual del Logos; el fuego representa la conciencia divina y el poder transformador que sostiene y dirige la creación.

Mensaje:

7. Y a Aquel con sus primeras palabras lo bendijeron,
Y exaltado y alabado con sabiduría,
Y eran sabios en la palabra y en el espíritu de vida.
8. Y el Señor de los Espíritus colocó al Elegido en el trono de gloria.
Y él juzgará todas las obras de los santos de arriba en el cielo,
Y en la balanza serán pesadas sus obras.

Develación: Las jerarquías celestes bendicen al principio divino porque reconocen su origen en el Logos eterno; la sabiduría en la palabra indica el uso consciente del verbo creador, mientras que el espíritu de vida simboliza la energía divina que anima toda la existencia; así se muestra que los seres iluminados viven en perfecta armonía con la voluntad del Ser.

El Elegido representa al principio crístico que manifiesta la justicia divina; el trono de gloria simboliza la autoridad espiritual desde la cual se realiza el juicio; la balanza indica la ley del karma que pesa cada acción y cada intención, demostrando que incluso las jerarquías superiores responden ante la perfecta justicia del Logos.

Mensaje:

9. Y cuando alce su rostro,
Para juzgar sus caminos secretos según la palabra del nombre del Señor de los Espíritus,
Y su camino según el camino del justo juicio del Señor de los Espíritus,
Entonces todos a una voz hablarán y bendecirán,
Y glorificad, ensalzad y santificad el nombre del Señor de los Espíritus.
10. Y convocará a todo el ejército de los cielos, a todos los santos de arriba, al ejército de Dios, a los Querubines, Serafines y Ofaninos, a todos los ángeles de poder, a todos los ángeles de los principados, al Elegido y a los demás poderes sobre la tierra y sobre las aguas.

Develación: Alzar el rostro simboliza la manifestación abierta de la verdad divina; los caminos secretos representan las acciones ocultas del alma que solo el Ser conoce; cuando la justicia se revela plenamente, todas las jerarquías reconocen la perfección de la ley divina y glorifican el nombre del Señor de los Espíritus.

Esta convocatoria simboliza la reunión de todas las jerarquías del universo para participar en el orden cósmico; los Querubines, Serafines y Ofaninos representan distintos niveles de inteligencias divinas que ejecutan la voluntad del Logos tanto en los cielos como en la tierra y en las aguas de la vida.

Mensaje:

11. Ese día, alzarán una sola voz y bendecirán, glorificarán y exaltarán con espíritu de fe, sabiduría, paciencia, misericordia, juicio, paz y bondad, y todos dirán a una: «Bendito sea Él, y bendito sea el nombre del Señor de los Espíritus por los siglos de los siglos».
12. Todos los que no duermen arriba en el cielo le bendecirán:
Todos los santos que están en el cielo le bendecirán,
Y todos los elegidos que habitan en el jardín de la vida:
Y todo espíritu de luz que sea capaz de bendecir, glorificar, ensalzar y santificar tu bendito nombre,
Y toda carne glorificará y bendecirá tu nombre eternamente y para siempre.

Develación: La voz única simboliza la perfecta armonía del universo cuando todas las inteligencias reconocen la supremacía del Logos; las virtudes mencionadas representan cualidades del Ser que se manifiestan en las jerarquías iluminadas; bendecir el nombre del Señor de los Espíritus significa reconocer que toda existencia procede de la divinidad eterna.

Los que no duermen simbolizan a las conciencias despiertas que viven en vigilancia espiritual; el jardín de la vida representa el estado de pureza y comunión con el Ser; tanto los espíritus de luz como la humanidad redimida glorifican al Logos porque reconocen que toda vida y toda conciencia proceden de la fuente divina.

Mensaje:

13. Porque grande es la misericordia del Señor de los Espíritus, y Él es paciente,
Y todas sus obras y todo lo que ha creado
Él ha revelado a los justos y elegidos
'En el nombre del Señor de los Espíritus.'

Develación: Este pasaje revela la infinita compasión del Logos hacia la humanidad; la paciencia divina simboliza el tiempo concedido a las almas para su transformación interior; los misterios de la creación se revelan a los justos porque solo la conciencia purificada puede comprender la sabiduría del universo, y todo ese conocimiento se manifiesta en el nombre del Señor de los Espíritus, que es la presencia viva del Ser en todas las cosas.

Mensaje:

Capítulo 62

1. Y así mandó el Señor a los reyes, a los poderosos, a los exaltados y a los que moran en la tierra, y dijo: 'Abrid vuestros ojos y levantad vuestros cuernos, si sois capaces de reconocer al Elegido.'
2. Y el Señor de los Espíritus lo sentó en el trono de su gloria,
Y el Espíritu de justicia fue derramado sobre él,
Y la palabra de su boca mata a todos los pecadores,
Y todos los injustos serán destruidos de delante de su rostro.

Develación: Los reyes, poderosos y exaltados simbolizan a los orgullosos del mundo y también a los yoes psicológicos que gobiernan la mente humana; abrir los ojos significa despertar la conciencia, mientras levantar los cuernos representa el poder del discernimiento espiritual; el Elegido es el principio crístico que solo puede ser reconocido por quienes han despertado interiormente, pues el ego jamás puede comprender al Cristo.

El trono de gloria simboliza la manifestación del Cristo íntimo como juez de la conciencia; el Espíritu de justicia derramado sobre él indica la acción perfecta de la ley divina; la palabra que mata a los pecadores no se refiere a muerte física, sino a la destrucción de los agregados psicológicos, pues la verdad del Logos aniquila el ego y elimina la injusticia que vive en el interior del ser humano.

Mensaje:

3. Y se levantarán en aquel día todos los reyes y los poderosos,

Y los exaltados y los que sostienen la tierra,
Y verán y reconocerán
Cómo se sienta en el trono de su gloria,
Y la justicia será juzgada delante de él,
Y delante de él no se pronuncia palabra mentirosa.
4. Entonces les vendrá dolor como a una mujer que está de parto,
[Y tiene dolor al dar a luz]
Cuando su hijo entre en la boca del vientre,
Y ella tiene dolor al dar a luz.

Develación: Este pasaje describe el momento en que todas las fuerzas del mundo y de la psicología humana deben enfrentarse a la verdad; el Cristo interior revela lo que cada uno es realmente y ante esa presencia la mentira no puede sostenerse; el juicio simboliza la confrontación de la conciencia con la ley del Ser, donde toda falsedad queda expuesta.

El dolor del parto simboliza el sufrimiento que experimenta el ego cuando la verdad comienza a manifestarse; en la enseñanza gnóstica el nacimiento espiritual siempre va acompañado de crisis interiores, pues la conciencia debe liberarse de las estructuras del yo psicológico que resisten su transformación.

Mensaje:

5. Y una parte de ellos mirará a la otra,
Y estarán aterrorizados,
Y se abatirán sus rostros,
Y el dolor se apoderará de ellos,
Cuando vean al Hijo del Hombre
Sentado en el trono de su gloria.
6 Y los reyes y los poderosos y todos los que poseen la tierra bendecirán, glorificarán y ensalzarán a aquel que gobierna sobre todo, al que estaba escondido.

Develación: El terror y la vergüenza representan la reacción de los defectos psicológicos cuando son iluminados por la luz del Cristo; el Hijo del Hombre simboliza al Cristo íntimo manifestado en la conciencia; ante su presencia el ego pierde su poder y queda expuesto en toda su falsedad.

El que estaba escondido representa al Cristo interior que vive latente en el fondo del alma humana; cuando la verdad se revela, incluso las fuerzas que antes dominaban la vida del hombre deben reconocer la supremacía del Ser, pues toda autoridad verdadera procede de la divinidad interior.

Mensaje:

7 Porque desde el principio el Hijo del Hombre estuvo escondido,
Y el Altísimo lo preservó en presencia de su poder,
Y lo reveló a los escogidos.
8. Y será sembrada la congregación de los escogidos y de los santos.
Y todos los escogidos estarán delante de él en aquel día.

Develación: El Hijo del Hombre oculto simboliza la chispa crística que existe en lo profundo de cada ser; desde el origen del hombre ese principio divino permanece velado, preservado por el Altísimo, y solo se revela a los escogidos, es decir, a quienes trabajan conscientemente en su transformación interior.

La siembra de los escogidos simboliza la expansión de las almas que han despertado la conciencia; sembrar significa multiplicar la luz en el mundo; estar delante de él indica vivir en presencia del Cristo interior, participando de su justicia y de su sabiduría.

Mensaje:

9. Y todos los reyes y los poderosos y los exaltados y los que gobiernan la tierra
Se postrarán rostro en tierra ante él,
Y adorarán y pondrán su esperanza en el Hijo del Hombre,
Y pídele y suplica por misericordia en sus manos.
10. Sin embargo, ese Señor de los Espíritus los presionará así.
Que saldrán apresuradamente de su presencia,
Y sus rostros se llenarán de vergüenza,
Y la oscuridad se hace más profunda en sus rostros.

Develación: Postrarse rostro en tierra simboliza la humillación del ego ante la verdad; cuando la conciencia reconoce al Cristo interior comprende su propia pequeñez y suplica misericordia; este acto representa el momento en que el orgullo se derrumba y el alma busca la redención en el Ser.

La presión del Señor de los Espíritus representa la acción implacable de la ley divina que obliga al ego a enfrentarse con sus propias obras; la vergüenza y la oscuridad simbolizan el estado del alma que ha vivido en falsedad y que, al ser iluminada por la verdad, descubre la profundidad de su propia ignorancia.

Mensaje:

11. Y los entregará a los ángeles para castigo,
Para ejecutar venganza sobre ellos porque han oprimido a Sus hijos y a Sus elegidos.
12 Y serán un espectáculo para los justos y para sus escogidos;
Se alegrarán por ellos,
Porque la ira del Señor de los Espíritus reposa sobre ellos,
Y su espada está ebria con su sangre.

Develación:
Los “ángeles para castigo” representan las leyes cósmicas del Karma que actúan inexorablemente dentro del hombre; cuando los agregados psicológicos

—los yoes del orgullo, la codicia, la lujuria y la violencia— han oprimido durante siglos a la esencia divina, entonces la justicia del Ser se manifiesta para destruirlos. La "espada" del Señor de los Espíritus es la espada flamígera de la conciencia y del fuego kundalínico que decapita al ego; por ello los justos, es decir, las partes puras del alma liberada, contemplan la caída de esos elementos inhumanos y se regocijan, porque cada yo eliminado significa una porción de conciencia redimida.

Mensaje:

13. Y los justos y elegidos serán salvos en aquel día,
Y nunca más volverán a ver el rostro de los pecadores e injustos.
14. Y el Señor de los Espíritus morará sobre ellos,
Y con aquel Hijo del Hombre comerán
Y acuéstate y levántate por los siglos de los siglos.

Develación:
Los "justos y elegidos" son las esencias que han logrado liberarse del dominio del ego mediante la muerte psicológica y la transmutación alquímica; cuando llega el día interior del juicio —la iniciación profunda— esos elementos divinos quedan separados definitivamente de los agregados tenebrosos. "No ver el rostro de los pecadores" significa que la conciencia despierta ya no vuelve a identificarse con los yoes del pecado, pues el iniciado ha realizado en sí mismo la separación entre el Ser y el ego.

Cuando el ego ha sido destruido, el Señor de los Espíritus —el Íntimo, el Padre que está en secreto— habita plenamente en el iniciado; entonces se establece la unión con el "Hijo del Hombre", que es el Cristo íntimo nacido en el corazón por medio de la alquimia sexual. "Comer con Él" simboliza la comunión permanente con la sabiduría crística, y "acostarse y levantarse por los siglos" indica el vivir consciente en todos los estados de existencia, tanto en el mundo físico como en los mundos internos.

Mensaje:

15. Y los justos y elegidos se habrán levantado de la tierra,
Y dejó de tener el semblante abatido.
Y serán revestidos con vestiduras de gloria,
16. Y éstas serán las vestiduras de vida del Señor de los Espíritus:
Y tus vestidos no se envejecerán,
Ni vuestra gloria pasará ante el Señor de los Espíritus.

Develación:
"Levantarse de la tierra" es elevarse por encima de la psicología terrenal dominada por el ego; cuando la conciencia despierta se libera del peso de la materia psicológica. El "semblante abatido" representa el estado de sufrimiento producido por la esclavitud del yo pluralizado; al destruirlo, el alma recupera su dignidad y es revestida con las "vestiduras de gloria", que son los cuerpos solares y las virtudes del Ser conquistadas mediante las iniciaciones.

Las "vestiduras de vida" son los cuerpos existenciales superiores del Ser, creados mediante la alquimia sexual y purificados por la muerte del ego; tales cuerpos son inmortales, por eso "no se envejecen". La gloria que no pasa simboliza el estado de autorrealización íntima, en el cual el iniciado vive eternamente unido al Señor de los Espíritus, participando conscientemente de su luz y de su sabiduría.

Mensaje:

Capítulo 63

1. En aquellos días, los poderosos y los reyes que dominan la tierra le implorarán que les conceda un breve respiro de los ángeles del castigo a quienes fueron entregados, para que puedan postrarse y adorar ante el Señor de los Espíritus y confesar sus pecados ante Él.
2. Y bendecirán y glorificarán al Señor de los Espíritus, y dirán:
'Bendito sea el Señor de los espíritus y el Señor de los reyes,
Y el Señor de los poderosos y el Señor de los ricos,
Y el Señor de la gloria y el Señor de la sabiduría,

Develación:
Los "reyes y poderosos" simbolizan a los grandes yoes que gobiernan la psiquis del hombre —el orgullo, la ambición, la soberbia intelectual—; cuando llega el momento del juicio interior, estas fuerzas tenebrosas son sometidas por las leyes kármicas y entonces imploran descanso. Pero tal súplica representa el arrepentimiento tardío del ego que, enfrentado a la justicia divina, reconoce su error, aunque ya se encuentra bajo el poder de las fuerzas que deben desintegrarlo.

Cuando la verdad se impone, incluso los elementos egoicos deben reconocer la supremacía del Ser; por eso proclaman la grandeza del Señor de los Espíritus, que es la divinidad interior que gobierna todas las partes del alma. Este reconocimiento simboliza la comprensión final de que ningún poder humano, riqueza o conocimiento mundano puede prevalecer frente a la sabiduría eterna del Íntimo.

Mensaje:

3. Y espléndido en todo lo secreto es tu poder de generación en generación,
Y tu gloria por los siglos de los siglos:
Profundos son todos tus secretos e innumerables,
Y tu justicia es incalculable.
4. Ahora hemos aprendido que debemos glorificar

Y bendecid al Señor de los reyes y al que es Rey sobre todos los reyes.

Develación:
Aquí se alude al misterio infinito del Ser, cuyo poder actúa en los mundos visibles e invisibles; sus secretos son innumerables porque la divinidad interior se manifiesta en múltiples niveles de conciencia. La justicia incalculable es la ley del Karma, que regula cada pensamiento, emoción y acto del hombre, mostrando que todo está gobernado por una inteligencia divina absolutamente exacta.

Esta confesión simboliza la comprensión tardía de las fuerzas egoicas que dominaban la psiquis; al ser enfrentadas por la luz del Ser, reconocen que sólo la divinidad interior es el verdadero Rey. En la enseñanza gnóstica esto indica que el hombre debe rendir toda su voluntad al Íntimo, permitiendo que sea Él quien gobierne la mente, el corazón y las acciones.

Mensaje:

5. Y dirán:
Ojalá tuviéramos descanso para glorificar y dar gracias
¡Y confesemos nuestra fe delante de su gloria!
6. Y ahora anhelamos un poco de descanso pero no lo encontramos:
Seguimos adelante con ahínco y no lo conseguimos:
Y la luz se ha desvanecido ante nosotros,
Y la oscuridad será nuestra morada por los siglos de los siglos:

Develación:
El ego, enfrentado a su destrucción, desea prolongar su existencia bajo apariencia de arrepentimiento; por eso anhela “descanso”. Sin embargo, en el trabajo esotérico el arrepentimiento intelectual no basta: sólo la muerte radical del yo permite la liberación de la conciencia. Estas palabras muestran el lamento de las fuerzas egoicas que comprenden su destino inevitable.

Este pasaje describe el destino final del ego condenado por la justicia divina: no encuentra reposo porque las leyes kármicas lo empujan hacia su desintegración. La “luz que se desvanece” representa la separación definitiva entre la conciencia liberada y los agregados psicológicos; mientras la esencia asciende hacia la luz del Ser, los yoes son arrojados a las regiones de tinieblas, símbolo de su disolución en el abismo psicológico.

Mensaje:

7. Porque antes de él no creímos
Ni glorificó el nombre del Señor de los Espíritus, [ni glorificó a nuestro Señor]
Pero nuestra esperanza estaba en el cetro de nuestro reino,
Y en nuestra gloria.
8. Y en el día de nuestro sufrimiento y tribulación, Él no nos salva,
Y no encontramos respiro para la confesión.
Que nuestro Señor es veraz en todas sus obras, y en sus juicios y su justicia,
Y sus juicios no hacen acepción de personas.

Develación:
Aquí se revela la condición del hombre dominado por el ego pluralizado; al no creer ni glorificar al Señor de los Espíritus —el Íntimo— la conciencia se identifica con el “cetro de su reino”, que simboliza el dominio del orgullo, del poder personal y de las falsas grandezas psicológicas. El yo se gloría en su propia ilusión y olvida al Ser, depositando su esperanza en la personalidad y en las conquistas del mundo, que en realidad son efímeras sombras dentro de la psiquis humana.

Cuando llega el momento del ajuste kármico, el Ser no puede salvar a los agregados psicológicos porque éstos son contrarios a la ley divina; el sufrimiento interior es el resultado de las propias obras del ego. La justicia del Señor de los Espíritus es exacta e imparcial, pues la ley del Karma pesa cada acción, pensamiento y sentimiento sin favoritismos, demostrando que nadie puede escapar a la responsabilidad de sus actos.

Mensaje:

9. Y pasamos de delante de su rostro a causa de nuestras obras,
Y todos nuestros pecados son contados en justicia.
10. Ahora se dirán a sí mismos: 'Nuestras almas están llenas de ganancias injustas, pero eso no nos impide descender de en medio de ellas a la carga del Seol.'

Develación:
Alejarse del rostro del Señor significa separarse de la conciencia divina por causa de las propias acciones egoicas; cada agregado psicológico crea distancia entre el alma y el Ser. La contabilidad exacta de los pecados simboliza la ley kármica que registra todas las transgresiones contra la armonía universal, revelando que el hombre es el arquitecto de su propio destino.

Las “ganancias injustas” representan los frutos del egoísmo y de la explotación psicológica de los demás; aunque el ego se enriquezca con tales actos, ese mismo peso lo conduce al Seol, símbolo del abismo psicológico donde los agregados son desintegrados. Así se enseña que toda acumulación basada en el ego conduce inevitablemente a la caída interior.

Mensaje:

11. Y después de esto sus rostros se llenarán de oscuridad.
Y vergüenza delante de aquel Hijo del Hombre,
Y serán echados de su presencia,

Y la espada estará delante de su rostro en medio de ellos.
12. Así habló el Señor de los Espíritus: «Ésta es la ordenanza y el juicio con respecto a los poderosos, los reyes, los exaltados y los que poseen la tierra ante el Señor de los Espíritus».

Develación:
La oscuridad en el rostro simboliza la pérdida total de la luz de la conciencia; frente al Hijo del Hombre —el Cristo íntimo— los yoes experimentan vergüenza porque su naturaleza es incompatible con la pureza crística. La espada representa el poder del fuego divino que separa definitivamente al Ser del ego, arrojando a los agregados a su destino de desintegración.

Los "poderosos y reyes" simbolizan los yoes dominantes de la psicología humana, aquellos que gobiernan la mente y las pasiones; la ordenanza divina establece que todos ellos deben comparecer ante el tribunal del Ser. En la senda gnóstica, esta sentencia significa que ningún agregado psicológico puede permanecer en el iniciado: todos deben ser juzgados y eliminados.

Mensaje:

Capítulo 64

1. Y vi otras formas ocultas en ese lugar.
2. Oí la voz del ángel que decía: «Estos son los ángeles que descendieron a la tierra y revelaron lo oculto a los hijos de los hombres, y los sedujeron para que pecaran».

Develación:
Las "formas ocultas" representan entidades y fuerzas invisibles que existen en los mundos internos y también dentro de la propia psiquis humana; el iniciado que despierta la conciencia comienza a percibir esas realidades sutiles que permanecen veladas para la humanidad dormida.

Los ángeles caídos simbolizan inteligencias que utilizaron el conocimiento divino para fines egoístas; al revelar secretos sin pureza espiritual provocaron la degeneración de la humanidad. Es una enseñanza profunda: el conocimiento es sagrado, y cuando se usa sin ética ni conciencia puede convertirse en instrumento de caída.

Mensaje:

Capítulo 65

1. Y en aquellos días, Noé vio que la tierra se había hundido y que su destrucción estaba cerca.
2. Y se levantó de allí y fue a los confines de la tierra, y clamó a su abuelo Enoc. Y Noé dijo tres veces con voz amarga: «¡Escúchame, escúchame, escúchame!».

Develación:
Noé simboliza al iniciado que conserva la pureza interior en medio de una humanidad degenerada; la tierra que se hunde representa la decadencia moral y psicológica de la civilización dominada por el ego. El iniciado percibe la cercanía de la destrucción porque su conciencia está despierta a las leyes del karma colectivo.

Ir a los confines de la tierra simboliza la búsqueda interior del conocimiento divino en los mundos superiores; Enoc representa la sabiduría iniciática y la tradición de los antiguos maestros. El triple clamor expresa la intensidad de la súplica del alma que busca orientación espiritual ante la inminente catástrofe kármica.

Mensaje:

3. Y yo le dije: «Dime qué es lo que está cayendo sobre la tierra, que la tierra está en tan mal estado y tan sacudida, para que no perezca yo con ella».
4. Y entonces hubo una gran conmoción en la tierra, y se oyó una voz del cielo, y caí rostro en tierra.

Develación:
Esta pregunta refleja la inquietud del alma consciente que desea comprender las causas profundas del caos del mundo; la tierra sacudida simboliza el desorden psicológico y moral de la humanidad. El iniciado busca la sabiduría para no perecer con la corriente de la degeneración colectiva.

La conmoción representa el impacto de la revelación espiritual cuando la conciencia recibe un mensaje de los mundos superiores; la voz del cielo es la voz del Ser. Caer rostro en tierra simboliza la humildad absoluta ante la divinidad interior, condición indispensable para recibir la enseñanza.

Mensaje:

5. Y Enoc, mi abuelo, vino, se puso a mi lado y me dijo: «¿Por qué me has clamado con un grito amargo y llorando?
6. Y ha salido una orden de la presencia del Señor respecto a los que moran en la tierra: su ruina está consumada porque han aprendido todos los secretos de los ángeles, toda la violencia de los satanes, todos sus poderes —los más secretos—, todo el poder de quienes practican la hechicería, el poder de la brujería y el poder de quienes hacen imágenes fundidas para toda la tierra.

Develación:
Enoc representa al maestro interior o guía espiritual que responde al llamado del discípulo sincero; el llanto amargo simboliza el dolor del alma que contempla la decadencia del mundo. En la senda gnóstica, cuando el buscador clama con verdadera necesidad espiritual, la sabiduría superior acude a instruirlo.

Este pasaje revela la causa de la caída de la humanidad: el uso perverso del conocimiento espiritual. Los secretos de los ángeles representan fuerzas y ciencias sagradas que, cuando se utilizan con egoísmo y violencia —la obra de los satanes— degeneran en magia negra, hechicería y culto a las formas materiales. Por ello la ruina es inevitable, pues el conocimiento sin pureza conduce a la destrucción.

Mensaje:

7. Y cómo la plata se produce del polvo de la tierra, y cómo el metal blando se origina en la tierra.
8. Porque el plomo y el estaño no se producen de la tierra como el primero: es una fuente la que los produce, y un ángel está en ella, y ese ángel es preeminente.

Develación:
La referencia a los metales simboliza el conocimiento de las fuerzas ocultas de la naturaleza; la humanidad antigua descubrió secretos alquímicos y energéticos que pertenecen al orden divino. Sin embargo, cuando tales conocimientos se usan sólo para fines materiales o egoístas, se pierde su verdadero propósito espiritual.

Aquí se alude simbólicamente a los misterios alquímicos de la naturaleza: cada metal corresponde a fuerzas cósmicas y a inteligencias espirituales que los gobiernan. El ángel preeminente representa la inteligencia divina que dirige las energías ocultas del mundo; comprender estos misterios exige pureza y conciencia, pues son parte de la sabiduría sagrada reservada a los iniciados.

Mensaje:

9. Y después de eso, mi abuelo Enoc me tomó de la mano, me levantó y me dijo: «Ve, porque he preguntado al Señor de los Espíritus sobre esta conmoción en la tierra».
10. Y Él me dijo: «Por su injusticia, su juicio ha sido determinado y no se lo impediré jamás. Por las hechicerías que han investigado y aprendido, la tierra y sus habitantes serán destruidos».

Develación:
Enoc representa la sabiduría iniciática que guía al discípulo cuando éste busca comprender los misterios de la vida; al tomar de la mano a Noé simboliza la asistencia del maestro interior que levanta al alma para que reciba la revelación divina. La conmoción de la tierra es el desorden psicológico y kármico que surge cuando la humanidad se aparta del Ser, y sólo mediante la orientación del conocimiento espiritual puede el iniciado comprender las causas de tal perturbación.

La sentencia del Señor de los Espíritus expresa la acción irrevocable de la ley del Karma; cuando la humanidad utiliza las fuerzas ocultas de la naturaleza para fines egoístas —la hechicería y el abuso del conocimiento sagrado— genera una deuda tan profunda que provoca su propia destrucción. Así se enseña que el conocimiento espiritual sin pureza moral conduce inevitablemente a la caída y al castigo de la ley.

Mensaje:

11. Y estos no tienen lugar para el arrepentimiento eterno, porque les han revelado lo oculto, y son los condenados; pero en cuanto a ti, hijo mío, el Señor de los Espíritus sabe que eres puro e inocente de este reproche relacionado con los secretos.
12. Y Él ha destinado tu nombre para que esté entre los santos,
Y te preservaré entre los que moran en la tierra,
Y ha destinado a tu descendencia justa tanto para la realeza como para grandes honores,
Y de tu descendencia procederá una fuente de justos y santos sin número para siempre.

Develación:
Los que revelan los secretos divinos para la perversión representan a las inteligencias caídas que utilizan el conocimiento sagrado sin conciencia; por ello quedan condenados por la ley cósmica. En contraste, Noé simboliza al iniciado puro que guarda fidelidad al Ser y no profana los misterios; su inocencia representa la conciencia limpia que puede recibir los secretos divinos sin degenerarlos.

Ser contado entre los santos significa alcanzar un estado de pureza interior donde el alma vive en armonía con el Ser; la descendencia justa simboliza la continuidad de la sabiduría espiritual a través de las generaciones de iniciados. De esta forma, la enseñanza gnóstica indica que cuando un hombre permanece fiel al Ser se convierte en fuente de luz para innumerables almas que vendrán después.

Mensaje:

Capítulo 66

1. Después me mostró a los ángeles del castigo que están preparados para venir y liberar todos los poderes de las aguas que están debajo de la tierra para traer juicio y destrucción sobre todos los que habitan en ella. 2. Y el Señor de los Espíritus ordenó a los ángeles que salían que no hicieran subir las aguas, sino que las mantuvieran bajo control; pues esos ángeles controlaban los poderes de las aguas.
3. Y me alejé de la presencia de Enoc.

Develación:
Los ángeles del castigo representan las fuerzas ejecutoras de la ley divina; las aguas profundas simbolizan las potencias ocultas de la naturaleza y

también las fuerzas inconscientes de la humanidad. Cuando la humanidad degenera, estas fuerzas son liberadas por la ley del Karma para producir purificación y destrucción de lo corrupto.

Aquí se revela que incluso las fuerzas destructivas obedecen a la voluntad del Ser; nada ocurre fuera de la ley divina. Los ángeles que controlan las aguas simbolizan inteligencias cósmicas que regulan las energías de la naturaleza, mostrando que el universo está gobernado por una armonía exacta y consciente.

Alejarse de Enoc simboliza el momento en que el discípulo debe continuar su camino con el conocimiento recibido; el maestro revela la verdad, pero el iniciado debe vivirla y realizarla por sí mismo. Así se enseña que la sabiduría transmitida debe convertirse en experiencia interior.

Mensaje:

Capítulo 67

1. Y en aquellos días la palabra de Dios vino a mí y me dijo: «Noé, tu suerte ha llegado ante mí, una suerte sin mancha, llena de amor y rectitud.
2. Y ahora los ángeles están construyendo un edificio de madera, y cuando hayan terminado la obra, pondré mi mano sobre él y lo preservaré, y de él brotará la semilla de la vida, y se establecerá un cambio para que la tierra no quede deshabitada.

Develación:
La palabra de Dios representa la voz del Ser que se manifiesta en la conciencia del iniciado; Noé simboliza al hombre justo que ha purificado su corazón. La suerte sin mancha indica el estado de rectitud y amor que permite al alma recibir la protección divina frente a la corrupción del mundo.

El edificio de madera simboliza el arca de salvación, que en sentido esotérico representa el trabajo espiritual que preserva la esencia del hombre frente a la destrucción kármica; los ángeles que lo construyen indican que este proceso está guiado por fuerzas divinas. De esa obra nace la “semilla de la vida”, símbolo de una nueva humanidad regenerada después de la purificación.

Mensaje:

3. Y consolidaré tu descendencia ante mí para siempre jamás, y extenderé a quienes moran contigo: no será estéril sobre la faz de la tierra, sino que será bendecida y se multiplicará en la tierra en el nombre del Señor».
4. Y Él encarcelará a esos ángeles que han mostrado injusticia en ese valle ardiente que mi abuelo Enoc me había mostrado anteriormente en el oeste, entre las montañas de oro, plata, hierro, metal blando y estaño.

Develación:

La descendencia bendecida representa la continuidad de la vida espiritual después de la purificación del mundo; aquellos que permanecen fieles al Ser se convierten en portadores de una nueva semilla de conciencia. Así, la ley divina garantiza que la vida y la sabiduría no desaparezcan, sino que renazcan en una humanidad renovada.

Los ángeles injustos simbolizan inteligencias que desviaron las fuerzas divinas hacia la degeneración; su encarcelamiento en el valle ardiente representa la región de purificación donde las fuerzas caídas son sometidas por la ley. Las montañas de metales aluden a los misterios alquímicos de la naturaleza, indicando que incluso las fuerzas materiales están ligadas a realidades espirituales que pueden elevar o hundir al hombre según el uso que haga de ellas.

Mensaje:

5. Y vi ese valle donde hubo una gran convulsión y una convulsión de las aguas.
6. Y cuando todo esto ocurrió, de ese metal fundido ardiente y de su convulsión en ese lugar, se produjo un olor a azufre, conectado con esas aguas, y ese valle de los ángeles que habían extraviado (a la humanidad) ardió bajo esa tierra.

Develación:
El valle representa las regiones profundas de la naturaleza y también las zonas inferiores de la psiquis humana donde se agitan las fuerzas instintivas; la convulsión de las aguas simboliza el movimiento violento de las energías kármicas cuando la humanidad ha degenerado. En la enseñanza gnóstica esto indica que las fuerzas ocultas de la naturaleza reaccionan cuando el equilibrio divino ha sido quebrantado por el abuso de las leyes sagradas.

El metal fundido y el azufre son símbolos alquímicos del fuego purificador que actúa en las regiones infernales de la naturaleza; allí son castigadas las inteligencias que desviaron a la humanidad. En sentido psicológico, ese valle ardiente representa el mundo de los agregados infernales donde las fuerzas del fuego destruyen las energías perversas generadas por la corrupción espiritual.

Mensaje:

7. Y por sus valles fluyen corrientes de fuego, donde son castigados estos ángeles que extraviaron a los que moran en la tierra.
8. Pero esas aguas servirán en aquellos días a los reyes, a los poderosos, a los exaltados y a los que moran en la tierra, para la curación del cuerpo, pero para el castigo del espíritu; ahora su espíritu está lleno de lujuria, para que sean castigados en su cuerpo, pues han negado al Señor de los Espíritus y ven su castigo a diario, y aun así no creen en Su nombre.

Develación:
Las corrientes de fuego simbolizan las fuerzas ígneas de la justicia divina que purifican todo aquello que se aparta del orden del Ser; los ángeles que extraviaron a la humanidad representan inteligencias caídas que utilizaron el conocimiento para inducir a la degeneración. El fuego actúa entonces como agente de desintegración de las fuerzas del mal.

Las aguas simbolizan las fuerzas vitales de la naturaleza que pueden servir tanto para sanar como para castigar; en los hombres dominados por la lujuria estas energías se convierten en causa de sufrimiento. Así se enseña que quien vive esclavo de los deseos del cuerpo se separa del Espíritu y termina recibiendo en su propio organismo el reflejo de sus desórdenes interiores.

Mensaje:

9. Y a medida que el ardor de sus cuerpos se intensifica, un cambio correspondiente se producirá en su espíritu para siempre jamás; pues ante el Señor de los Espíritus nadie pronunciará una palabra ociosa.
10. Porque el juicio vendrá sobre ellos, porque creen en la lujuria de su cuerpo y niegan al Espíritu del Señor.

Develación:
El ardor del cuerpo simboliza las consecuencias kármicas generadas por el abuso de la energía creadora; ese sufrimiento produce transformaciones inevitables en el destino espiritual del individuo. La ley divina es exacta y nada queda sin consecuencia, porque ante el Ser toda acción, palabra o pensamiento tiene su peso en la balanza de la justicia.

Este versículo enseña que la causa del juicio es la identificación con el deseo carnal y el olvido del Espíritu; cuando el hombre vive únicamente para satisfacer las pasiones del cuerpo se separa de su esencia divina. La ley del Karma entonces interviene para restablecer el equilibrio quebrantado por el abuso de las energías vitales.

Mensaje:

11. Y esas mismas aguas sufrirán un cambio en aquellos días; pues cuando esos ángeles sean castigados en estas aguas, estos manantiales cambiarán de temperatura, y cuando los ángeles asciendan, el agua de los manantiales cambiará y se enfriará.
12. Y oí a Miguel responder y decir: «Este juicio con el que se juzga a los ángeles es un testimonio para los reyes y los poderosos que poseen la tierra».
13. Porque estas aguas del juicio ministran a la sanación del cuerpo de los reyes y a la lujuria de su cuerpo; por lo tanto, no verán ni creerán que esas aguas cambiarán y se convertirán en un fuego que arderá eternamente.

Develación:
Las transformaciones de las aguas simbolizan los cambios en las energías de la naturaleza cuando las fuerzas caídas son purificadas; el ascenso de los ángeles indica la restauración del orden cósmico después del castigo. Así se revela que la naturaleza entera responde a las acciones de las inteligencias espirituales que la gobiernan.

Miguel, símbolo de la justicia divina y del fuego del Espíritu, declara que el castigo de los ángeles caídos sirve como advertencia para los poderosos del mundo. En la enseñanza gnóstica esto significa que nadie, por elevado que sea en poder o autoridad, puede escapar a la ley cuando utiliza las fuerzas divinas para el mal.

Las aguas que sanan el cuerpo pero alimentan la lujuria simbolizan las energías vitales utilizadas únicamente para placer y poder material; los hombres dominados por el ego no comprenden que esas mismas fuerzas pueden convertirse en fuego de juicio. Así se enseña que lo que hoy se usa para satisfacer el deseo puede mañana transformarse en instrumento de purificación y castigo.

Mensaje:

Capítulo 68

1. Y después de eso, mi abuelo Enoc me dio la enseñanza de todos los secretos en el libro de las Parábolas que le habían sido dadas, y las recopiló para mí en las palabras del libro de las Parábolas.
2. Y en ese día Miguel respondió a Rafael y dijo: 'El poder del espíritu me transporta y me hace temblar debido a la severidad del juicio de los secretos, el juicio de los ángeles: ¿quién puede soportar el severo juicio que ha sido ejecutado, y ante el cual se derriten?'

Develación:
Enoc representa al maestro de la tradición iniciática que transmite al discípulo los misterios de la sabiduría divina; el libro de las parábolas simboliza la enseñanza esotérica que oculta verdades profundas bajo lenguaje simbólico. Así se indica que los secretos espirituales son revelados únicamente a quienes están preparados para comprenderlos.

Miguel expresa el poder de la justicia divina que hace temblar incluso a las jerarquías celestiales cuando contemplan la severidad del juicio; el derretirse simboliza la desintegración de aquello que no puede sostenerse ante la pureza del fuego espiritual. En la enseñanza gnóstica esto revela la majestad y exactitud de la ley cósmica.

Mensaje:

3. Y Miguel respondió de nuevo, y dijo a Rafael:

'¿Quién es aquel cuyo corazón no se ablanda al respecto, y cuyas entrañas no se perturban por esta palabra de juicio (que) ha salido sobre ellos a causa de aquellos que así los han sacado?'
4. Y sucedió que cuando estaba ante el Señor de los Espíritus, Miguel dijo así a Rafael: 'No tomaré su parte bajo la mirada del Señor;
5. Por lo tanto, todo lo oculto les sobrevendrá eternamente; pues ni ángel ni hombre tendrá su parte, sino que ellos solos habrán recibido su juicio eternamente.

Develación:
La reacción de Miguel muestra que el juicio divino no sólo es severo sino también profundamente conmovedor para las conciencias despiertas; quien comprende la ley siente compasión al contemplar las consecuencias de la caída. Esto enseña que la justicia divina se acompaña de una profunda conciencia del sufrimiento causado por la ignorancia espiritual.

Miguel declara que no puede interceder por aquellos que han transgredido gravemente la ley, porque ante el Señor de los Espíritus toda acción es visible. En la doctrina gnóstica esto significa que cuando la deuda kármica es demasiado grande ninguna influencia externa puede evitar la acción de la justicia divina.

Lo oculto que les sobreviene representa las consecuencias inevitables de sus propias acciones; cada ser debe enfrentar el resultado de sus obras. La enseñanza gnóstica afirma que nadie puede cargar con el karma de otro cuando éste ha violado conscientemente las leyes divinas, pues la justicia del Ser es perfecta y exacta.

Mensaje:

Capítulo 69

1. Y después de este juicio los aterrorizarán y los harán temblar, porque han mostrado esto a los que moran en la tierra.
2. Y he aquí los nombres de esos ángeles [y estos son sus nombres: el primero de ellos es Samjâzâ, el segundo Artâqîfâ, y el tercero Armên, el cuarto Kôkabêl, el quinto †Tûrâêl†, el sexto Rûmjâl, el séptimo Dânjâl, el octavo †Nêqâêl†, el noveno Barâqêl, el décimo Azâzêl, el undécimo Armârôs, el duodécimo Batarjâl, el decimotercero †Busasêjal†, el decimocuarto Hanânêl, el decimoquinto †Tûrêl†, y el decimosexto Simâpêsîêl, el decimoséptimo Jetrêl, el decimoctavo Tumâêl, el decimonoveno Tûrêl, el vigésimo †Rûmâêl†, el vigésimo primero †Azâzêl†.

Develación:
En la doctrina gnóstica se enseña que todo error contra la Ley cósmica es juzgado por los Tribunales del Karma; estos “ángeles” representan fuerzas cósmicas que, al revelar poderes sagrados a una humanidad aún dominada por el ego, provocaron la caída de la conciencia en la materia, y por ello son estremecidos ante el juicio divino, porque quien entrega misterios sagrados a la conciencia dormida genera caos psicológico y se hace responsable ante la Ley.

estos nombres no representan solo individuos, sino fuerzas o inteligencias que simbolizan aspectos de la caída de la humanidad y el mal uso del conocimiento y de la energía creadora. Su sentido esotérico puede resumirse así:
-Samjâzâ: jefe de los vigilantes caídos; simboliza la rebelión contra la Ley divina.
-Artâqîfâ: representa la distorsión del conocimiento espiritual.
-Armên: simboliza la confusión de la mente humana.
-Kôkabêl: asociado a las estrellas; astrología y saber cósmico usado sin conciencia.
-Tûrâêl: desviación de la voluntad espiritual.
-Rûmjâl: perturbación de las fuerzas psíquicas.
-Dânjâl: pérdida del discernimiento espiritual.
-Nêqâêl: tendencia hacia magia o conocimiento inferior.
-Barâqêl: fuerza ígnea o eléctrica; mal uso de la energía creadora.
-Azâzêl: enseñó metalurgia y armas; símbolo de ciencia usada para la guerra.
-Armârôs: hechicería o manipulación de fuerzas ocultas.
-Batarjâl: corrupción del orden natural.
-Busasêjal: revelación de secretos sagrados a quienes no están preparados.
-Hanânêl: pérdida de la gracia divina.
-Tûrêl: abuso del poder espiritual.
-Simâpêsîêl: alteración de energías de la naturaleza.
-Jetrêl: impulso hacia la materialidad y el apego.
-Tumâêl: impureza espiritual.
-Rûmâêl: orgullo espiritual.

Estos nombres simbólicos representan inteligencias cósmicas que en tiempos remotos participaron en la degeneración de la humanidad atlante, enseñando conocimientos sagrados sin la debida pureza moral; en el esoterismo gnóstico no se trata simplemente de individuos celestes, sino de jerarquías o corrientes de fuerza que, al mezclarse con la humanidad caída, contribuyeron al desarrollo de facultades y conocimientos que el ego utilizó para el mal.

Mensaje:

3. Y estos son los jefes de sus ángeles y sus nombres, y sus jefes sobre centenas y sobre cincuenta y sobre decenas].
4. El nombre del primer Jeqôn: es decir, el que extravió a todos los hijos de Dios, los bajó a la tierra y los extravió por medio de las hijas de los hombres.

Develación:
Esto indica que las fuerzas de la caída poseen organización jerárquica dentro del cosmos y dentro del

propio psiquismo humano; así como existen jerarquías divinas de luz, también existen estructuras de fuerzas involutivas que actúan en distintos niveles de la naturaleza y del hombre, manifestándose como agregados psicológicos que gobiernan nuestras acciones, pensamientos y emociones.

Aquí se simboliza la caída de las almas divinas en la materia a través del mal uso de la energía creadora; "las hijas de los hombres" representan la sexualidad utilizada sin santidad, y así los "hijos de Dios", es decir las chispas divinas, quedaron atrapadas en la conciencia materialista cuando la humanidad abandonó la pureza del arcano sexual.

Mensaje:

5. El segundo se llamaba Asbeel: impartió malos consejos a los santos hijos de Dios y los extravió, de modo que contaminaron sus cuerpos con las hijas de los hombres.
6. El tercero se llamaba Gâdreêl: él mostró a los hijos de los hombres todos los golpes de la muerte, extravió a Eva y mostró [las armas de la muerte a los hijos de los hombres] el escudo, la cota de malla, la espada de batalla y todas las armas de la muerte a los hijos de los hombres.

Develación:
Asbeel simboliza la influencia psicológica del deseo y de la tentación que conduce al abuso del sexo; cuando la energía creadora se derrama, la conciencia se sumerge en el sueño profundo del ego, y así los "hijos de Dios" contaminan su templo corporal perdiendo la pureza necesaria para la autorrealización.

Gâdreêl representa la fuerza que introdujo la violencia y la destrucción en la humanidad; al extraviar a Eva, símbolo de la energía sexual femenina o Shakti, se indica que al perderse la pureza del principio creador se despertaron las pasiones inferiores, y así la humanidad aprendió la guerra, la agresión y todas las formas de muerte psicológica.

Mensaje:

7. Y de su mano han procedido contra los que moran en la tierra desde ese día y para siempre.
8. Y el cuarto se llamaba Penemûe: enseñó a los hijos de los hombres lo amargo y lo dulce, y les enseñó todos los secretos de su sabiduría.

Develación:
Esto significa que las consecuencias de esa caída continúan actuando dentro de la humanidad; los agregados psicológicos de violencia, odio y destrucción siguen operando en el interior de cada persona mientras la conciencia permanezca atrapada en el ego.

Penemûe simboliza el conocimiento intelectual desligado de la sabiduría del Ser; el hombre aprendió a distinguir los contrastes de la vida y adquirió ciencia y cultura, pero al hacerlo sin despertar la conciencia cayó en la ilusión de la mente, confundiendo conocimiento con verdadera sabiduría espiritual.

Mensaje:

9. E instruyó a la humanidad en la escritura con tinta y papel, y por ello muchos pecaron de eternidad en eternidad y hasta el día de hoy.
10. Pues los hombres no fueron creados para tal propósito, para confirmar su buena fe con pluma y tinta.

Develación:
La escritura aquí simboliza la transmisión mecánica del conocimiento sin experiencia directa; cuando la humanidad se apega únicamente a teorías, doctrinas o libros, pierde la vivencia interior del Ser, y así el saber se convierte en instrumento del ego en lugar de un camino hacia la iluminación.

El hombre fue creado para realizar la unión con su Íntimo mediante la alquimia y el despertar de la conciencia; la verdadera gnosis no se demuestra con palabras ni escritos, sino con transformación interior, muerte del ego y nacimiento espiritual.

Mensaje:

11. Pues los hombres fueron creados exactamente como los ángeles, con el propósito de que permanecieran puros y justos, y la muerte, que todo lo destruye, no pudo apoderarse de ellos, pero por este conocimiento perecen, y por este poder †me está consumiendo†.
12. Y el quinto se llamaba Kâsdejâ: este es quien mostró a los hijos de los hombres todos los ataques perversos de espíritus y demonios, y los ataques del embrión en el útero, para que muera, y [los ataques del alma] las mordeduras de la serpiente, y los ataques que ocurren por el calor del mediodía, el hijo de la serpiente llamado Tabâ'ĕt.

Develación:
La humanidad primitiva poseía una pureza semejante a la de los ángeles, pero al abusar del conocimiento sin santidad perdió su estado original; así surgió la muerte psicológica y física, porque el ego, nacido del mal uso del poder creador, consume lentamente la esencia divina encerrada en cada ser humano.

Kâsdejâ simboliza el conocimiento de las fuerzas negativas del mundo invisible; al revelar los misterios de la magia negra, de los demonios psicológicos y de las enfermedades del alma, la humanidad comenzó a manipular fuerzas inferiores de la naturaleza, despertando poderes destructivos que afectan tanto al

cuerpo físico como al alma.

Mensaje:

13. Y esta es la †tarea† de Kâsbeêl, el jefe del juramento que mostró a los santos cuando moraba en lo alto en gloria, y su nombre es Bîqâ.
14. Este (ángel) le pidió a Miguel que le mostrara el nombre oculto, para que pudiera pronunciarlo en el juramento, para que temblaran ante ese nombre y juramento que reveló todo lo que estaba en secreto a los hijos de los hombres.

Develación:
Este pasaje alude a pactos y juramentos ocultos que vinculan fuerzas espirituales con la humanidad; en la enseñanza gnóstica, los juramentos representan leyes cósmicas y compromisos energéticos que atan a las almas a determinadas corrientes de fuerza, ya sea de luz o de tinieblas.

Miguel representa el poder solar de la justicia divina, y el "nombre oculto" simboliza el Verbo creador; revelar ese poder a quienes no poseen pureza interior provoca desequilibrio, porque el Verbo es una fuerza capaz de crear o destruir según la conciencia que lo utilice.

Mensaje:

15. Y este es el poder de este juramento, porque es poderoso y fuerte, y puso este juramento Akâe en la mano de Miguel.
16. Y estos son los secretos de este juramento...
Y son fuertes por su juramento:
Y el cielo fue suspendido antes de que el mundo fuera creado,
Y para siempre.

Develación:
El juramento Akâe simboliza la ley inviolable del cosmos que sostiene el orden universal; en manos de Miguel, el arcángel solar, representa el poder de la justicia divina que mantiene el equilibrio entre las fuerzas de la creación y las fuerzas de la caída.

Este pasaje enseña que el universo está sostenido por leyes eternas anteriores a la creación material; el "cielo suspendido" simboliza los mundos superiores del Ser, mantenidos por el poder del Verbo y de las leyes cósmicas, las cuales permanecen inmutables desde antes de la manifestación del mundo y continúan gobernando todo lo existente.

Mensaje:

17. Y por medio de ella la tierra fue fundada sobre el agua,
Y de los rincones secretos de las montañas surgen hermosas aguas,
Desde la creación del mundo y hasta la eternidad.
18. Y por ese juramento se creó el mar,
Y puso sobre él como cimiento la arena para el tiempo de su ira,
Y no se atreve a pasar más allá de él desde la creación del mundo hasta la eternidad.

Develación:
La tierra representa el cuerpo físico del hombre, mientras que las aguas simbolizan las energías creadoras, el Ens Seminis sobre el cual se fundamenta toda la vida. En la enseñanza gnóstica, la verdadera creación del hombre interior se realiza cuando la tierra filosófica se sostiene sobre las aguas de la alquimia sexual. Las montañas secretas son los centros superiores del ser, desde donde brotan las aguas puras de la conciencia y de la sabiduría divina que fluyen eternamente desde el principio de la creación interior.

El mar simboliza el caos psicológico del hombre, el conjunto de pasiones, defectos y elementos inhumanos que habitan en la mente y en el corazón. El juramento divino representa la ley cósmica que establece límites precisos a las fuerzas del caos. La arena es el fundamento de la ley kármica que contiene y regula las aguas del deseo, impidiendo que el desorden psicológico destruya completamente la obra del espíritu.

Mensaje:

19. Y por ese juramento se afianzan las profundidades,
Y permanecer y no moverse de su lugar desde la eternidad hasta la eternidad.
20. Y mediante ese juramento el sol y la luna completan su curso,
Y no os desviéis de su ordenanza desde la eternidad hasta la eternidad.

Develación:
Las profundidades aluden a los mundos internos y también a las regiones profundas de la psiquis humana, donde residen los agregados psicológicos. El juramento es la ley divina que mantiene el orden del cosmos y del microcosmos humano. Cada región del ser, cada nivel de la conciencia y del subconsciente, permanece dentro de su esfera hasta que el iniciado, mediante la muerte del ego y el despertar de la conciencia, logra transformarlas.

El sol representa el Cristo íntimo, la fuerza solar del espíritu; la luna simboliza la naturaleza psicológica del hombre, cambiante y mecánica. Que ambos sigan su curso indica el equilibrio de las fuerzas masculinas y femeninas dentro del trabajo alquímico. Cuando el iniciado vive conforme a la ley divina, estas fuerzas obedecen el orden del Ser y no se desvían de su función en la obra de la regeneración.

Mensaje:

21. Y por ese juramento las estrellas completan su curso,
Y los llama por sus nombres,
Y le responden desde la eternidad hasta la eternidad.

Develación:
Las estrellas simbolizan las inteligencias divinas y también las partes autónomas del Ser que existen dentro del hombre. Que sean llamadas por sus nombres indica que cada fuerza del universo tiene su identidad espiritual y su función específica dentro del plan cósmico. Cuando el iniciado despierta la conciencia, aprende a reconocer y a obedecer esas partes del Ser que responden eternamente a la voz de la divinidad.

Mensaje:

22. [Y de igual manera, los espíritus del agua, de los vientos y de todos los céfiros, y sus caminos desde todos los puntos cardinales.
23. Y allí se preservan las voces del trueno y la luz de los relámpagos; y allí se preservan las cámaras del granizo y las cámaras de la escarcha, las cámaras de la niebla, las cámaras de la lluvia y el rocío.
24. Y todos estos creen y dan gracias ante el Señor de los Espíritus, y lo glorifican con todo su poder, y su alimento está en cada acto de acción de gracias: agradecen, glorifican y ensalzan el nombre del Señor de los Espíritus por los siglos de los siglos.]

Develación:
Estos elementos representan las fuerzas vivas de la naturaleza y sus inteligencias elementales. En la doctrina gnóstica, los elementos —agua, aire, fuego y tierra— están dirigidos por seres conscientes que obedecen la voluntad del Logos. El trueno, el relámpago, la lluvia y el viento simbolizan también procesos internos del trabajo espiritual, pues dentro del iniciado se manifiestan energías purificadoras que transforman la conciencia cuando el hombre vive en armonía con la ley divina.

Mensaje:

25. Y este juramento es poderoso sobre ellos,
Y por medio de ella [son preservados y] sus caminos son preservados,
Y su curso no se destruye.
26. Y hubo gran gozo entre ellos,
Y bendijeron, glorificaron y ensalzaron.
Porque el nombre de aquel Hijo del Hombre les había sido revelado.

Develación:
El juramento representa la ley eterna del Logos, la ley que sostiene el orden universal. Todas las fuerzas de la naturaleza y todos los procesos espirituales se mantienen porque obedecen esta ley. De igual manera, en el trabajo interior del iniciado, solo la fidelidad absoluta a la ley divina permite que el camino espiritual se mantenga firme y no sea destruido por el ego o por la desobediencia.

El Hijo del Hombre es el Cristo íntimo que debe nacer en el corazón del hombre mediante la alquimia y el sacrificio por la humanidad. Cuando el Cristo interior es revelado, todas las partes del Ser y todas las fuerzas de la naturaleza interior se regocijan, porque el nacimiento del Cristo significa la restauración del orden divino dentro del microcosmos humano.

Mensaje:

27. Y se sentó en el trono de su gloria,
Y el fin del juicio le fue dado al Hijo del Hombre,
E hizo que los pecadores perecieran y fueran destruidos de sobre la faz de la tierra,
Y aquellos que han extraviado al mundo.
28. Con cadenas serán atados,
Y en su lugar de reunión de destrucción serán encarcelados,
Y todas sus obras desaparecerán de la faz de la tierra.

Develación:
Sentarse en el trono de la gloria significa que el Cristo íntimo toma dominio total del templo interior del iniciado. Entonces comienza el juicio interior, en el cual los agregados psicológicos —los pecadores— son eliminados mediante el fuego de la conciencia y el poder de la Madre Divina. Así el Cristo destruye dentro del hombre todas las fuerzas que han extraviado su conciencia.

Las cadenas simbolizan el poder de la ley y de la voluntad consciente que somete a los defectos psicológicos. Cuando el iniciado trabaja seriamente en la muerte del ego, los elementos inhumanos son reducidos y finalmente desintegrados en las regiones infernales de la naturaleza, haciendo desaparecer sus obras dentro de la psiquis del hombre.

Mensaje:

29. Y de aquí en adelante no habrá nada corruptible;
Porque ha aparecido el Hijo del Hombre,
Y se ha sentado en el trono de su gloria,
Y todo mal pasará delante de su rostro,
Y la palabra de aquel Hijo del Hombre saldrá
Y sed fuertes ante el Señor de los Espíritus.
Esta es la tercera parábola de Enoc.

Develación:
Cuando el Cristo íntimo gobierna completamente el templo interior del iniciado, la corrupción del ego pierde su poder. La presencia del Cristo elimina las tinieblas psicológicas y establece el reino de la verdad en la conciencia. La palabra del Hijo del Hombre representa la enseñanza viva del espíritu, que fortalece al iniciado para permanecer firme ante la ley divina y

ante el Señor de los Espíritus.
La tercera parábola simboliza la revelación final del triunfo del Cristo íntimo en el hombre regenerado. Es la enseñanza sobre el establecimiento del orden divino dentro del microcosmos humano, cuando el iniciado ha vencido al ego, ha encarnado al Cristo y vive en perfecta obediencia a la ley del Ser.

Mensaje:

Capítulo 70

1. Y aconteció después de esto que, durante su vida, su nombre fue elevado a ese Hijo del Hombre y al Señor de los Espíritus entre los que moran en la tierra.
2. Y fue elevado en los carros del espíritu y su nombre se desvaneció entre ellos.

Develación:
El nombre elevado simboliza la unión consciente del alma humana con el Cristo íntimo. En la enseñanza gnóstica, el verdadero nombre del iniciado no es el nombre profano de la personalidad, sino el nombre espiritual del Ser. Cuando el iniciado trabaja en la muerte del ego, en el nacimiento espiritual y en el sacrificio por la humanidad, su esencia se une al Hijo del Hombre, es decir, al Cristo interior, siendo reconocido por las jerarquías divinas que gobiernan el mundo.

Los carros del espíritu representan los vehículos superiores del hombre: el cuerpo astral, mental y causal solares. Ser elevado en ellos significa que el iniciado ha logrado desarrollar y dominar sus cuerpos internos mediante la alquimia y la transmutación. Que su nombre se desvanezca entre los hombres indica que deja de pertenecer al mundo profano para vivir bajo la guía del Ser.

Mensaje:

3. Y desde ese día dejé de ser contado entre ellos; y él me colocó entre los dos vientos, entre el Norte y el Oeste, donde los ángeles tomaron las cuerdas para medirme el lugar de los elegidos y los justos.
4. Y allí vi a los primeros padres y a los justos que desde el principio moran en ese lugar.

Develación:
Dejar de ser contado entre los hombres simboliza la separación interior del iniciado respecto de la humanidad mecánica dominada por el ego. Los vientos representan fuerzas cósmicas y espirituales que dirigen el destino del alma. Las cuerdas con que los ángeles miden el lugar de los elegidos simbolizan la ley divina que determina el grado espiritual alcanzado por cada alma según sus obras, su pureza y su despertar de conciencia.

Los primeros padres representan a las grandes jerarquías espirituales y a los patriarcas de la humanidad divina. Verlos significa que el iniciado ha penetrado en regiones superiores del mundo espiritual donde habitan los maestros de la humanidad. Allí residen las almas que han logrado liberarse del ciclo del dolor mediante la eliminación del ego y la encarnación del Cristo.

Mensaje:

Capítulo 71

1. Y aconteció después de esto que mi espíritu fue trasladado
Y subió a los cielos:
Y vi a los santos hijos de Dios.
Estaban pisando llamas de fuego:
Sus vestiduras eran blancas [y sus vestidos],
Y sus rostros brillaban como la nieve.
2. Y vi dos corrientes de fuego,
Y la luz de aquel fuego brillaba como un jacinto,
Y caí sobre mi rostro ante el Señor de los Espíritus.

Develación:
La subida del espíritu simboliza la experiencia consciente en los mundos superiores. En el esoterismo gnóstico, los cielos representan los niveles elevados de la conciencia donde habitan los iniciados y las jerarquías divinas. Los santos hijos de Dios son las almas que han despertado plenamente y que viven en armonía con la voluntad del Ser.
Las llamas de fuego representan el fuego sagrado del Espíritu Santo, el fuego sexual transmutado mediante la alquimia. Caminar sobre ese fuego indica dominio absoluto de las energías creadoras. Las vestiduras blancas simbolizan pureza y perfección interior, mientras que los rostros luminosos representan la conciencia despierta y libre de las tinieblas del ego.

Las dos corrientes de fuego representan las fuerzas masculina y femenina del universo, las polaridades del fuego sexual que, cuando se unen sabiamente, despiertan la conciencia y conducen al hombre hacia la divinidad. Ante la presencia del Señor de los Espíritus, el iniciado se postra, indicando humildad absoluta ante la grandeza del Logos.

Mensaje:

3. Y el ángel Miguel me tomó de la mano derecha,
Y me levantó y me condujo a todos los secretos,
Y me mostró todos los secretos de la justicia.
4. Y me mostró todos los secretos de los confines del cielo,
Y todas las cámaras de todas las estrellas, y de todas las luminarias,
De donde proceden ante el rostro de los santos.

Develación:
El ángel Miguel representa la fuerza divina de la justicia y del poder espiritual que combate las tinieblas. Tomar al iniciado de la mano derecha

simboliza la guía directa del Ser. Los secretos de la justicia corresponden a las leyes del karma y del dharma que rigen el destino de las almas y que el iniciado comprende cuando su conciencia despierta.

Las cámaras de las estrellas representan los centros de inteligencia cósmica que gobiernan los destinos del universo. En la doctrina gnóstica, cada astro es dirigido por jerarquías divinas. Conocer estos secretos significa penetrar en la ciencia sagrada del cosmos y comprender que el universo es un organismo viviente dirigido por la sabiduría divina.

Mensaje:

5. Y trasladó mi espíritu a los cielos de los cielos,
Y vi allí como una estructura construida de cristales,
Y entre esos cristales lenguas de fuego vivo.
6. Y mi espíritu vio el cinto con que ceñía aquella casa de fuego,
Y en sus cuatro lados había ríos llenos de fuego vivo,
Y ciñeron aquella casa.

Develación:
Los cielos de los cielos representan las regiones más elevadas del mundo espiritual. La estructura de cristales simboliza la pureza absoluta de esas dimensiones donde todo es transparencia y verdad. Las lenguas de fuego vivo representan la presencia del Espíritu divino que anima y sostiene toda la creación.

La casa de fuego simboliza el templo del Logos, la morada de la divinidad en los mundos superiores. Los ríos de fuego representan corrientes de energía divina que sostienen el universo. El número cuatro indica las fuerzas fundamentales de la naturaleza que mantienen el equilibrio del cosmos.

Mensaje:

7. Y alrededor estaban Serafines, Querubines y Ofanines:
Y éstos son los que no duermen
Y guardarás el trono de su gloria.
8 Y vi ángeles que no se podían contar,
Mil millares, y diez mil veces diez mil,
Rodeando esa casa.
Y Miguel, y Rafael, y Gabriel, y Fanuel,
Y los santos ángeles que están sobre los cielos,
Entra y sal de esa casa.

Develación:
Los Serafines, Querubines y Ofanines son jerarquías angélicas que representan distintos grados de conciencia divina. Que no duerman significa que poseen conciencia totalmente despierta. Su función es custodiar el trono de la gloria, es decir, preservar el orden cósmico y servir como intermediarios de la voluntad divina.

La multitud innumerable de ángeles simboliza la inmensidad de las inteligencias divinas que trabajan en la creación. El universo no es un mecanismo ciego, sino un organismo viviente lleno de seres conscientes que cumplen funciones precisas dentro del plan del Logos.
Estos grandes arcángeles representan fuerzas fundamentales de la divinidad: Miguel la justicia, Rafael la sanación y la ciencia divina, Gabriel el poder creador y Fanuel el arrepentimiento y la redención. Su entrar y salir de la casa simboliza su trabajo constante en la dirección y equilibrio de los mundos.

Mensaje:

9. Y salieron de aquella casa,
Y Miguel y Gabriel, Rafael y Fanuel,
Y muchos santos ángeles sin número.
10. Y con ellos la Cabeza de los Días,
Su cabeza blanca y pura como la lana,
Y su vestidura indescriptible.

Develación:
La salida de los arcángeles indica la actividad constante de las jerarquías divinas en el universo y en la evolución espiritual de la humanidad. Estas inteligencias trabajan guiando a las almas, protegiendo la ley divina y ayudando en el proceso de regeneración espiritual.

La Cabeza de los Días representa al Logos supremo, la divinidad eterna que gobierna el universo. La blancura de su cabeza simboliza la sabiduría absoluta y la pureza infinita del Ser. Su vestidura indescriptible indica que la verdadera naturaleza de la divinidad trasciende todo lenguaje y toda comprensión intelectual.

Mensaje:

11. Y caí sobre mi rostro,
Y todo mi cuerpo se relajó,
Y mi espíritu se transfiguró;
Y clamé a gran voz,
...con el espíritu de poder,
Y bendito y glorificado y exaltado.
12. Y estas bendiciones que salieron de mi boca fueron muy gratas ante aquel Cabeza de los Días.

Develación:
Caer sobre el rostro simboliza la aniquilación de la personalidad ante la presencia del Ser. Cuando el iniciado contempla la realidad divina, el yo psicológico pierde su fuerza y el espíritu se transfigura, es decir, la conciencia se expande y entra en estados superiores de percepción. El clamor con espíritu de poder representa la oración consciente del alma que glorifica al Logos cuando la esencia despierta.

Las bendiciones agradables al Cabeza de los Días indican que la verdadera oración es la que nace de la conciencia despierta y del corazón purificado. En la doctrina gnóstica, el Ser escucha y responde cuando la palabra del hombre surge de la sinceridad interior y no de la mecánica del ego.

Mensaje:

13. Y aquel Cabeza de los Días vino con Miguel y Gabriel, Rafael y Fanuel, y millares y decenas de millares de ángeles sin número.
[Pasaje perdido en el que se describe al Hijo del Hombre acompañando al Jefe de los Días, y Enoc preguntó a uno de los ángeles (como en xlvi. 3) acerca del Hijo del Hombre, quién era.]
14. Y él (es decir, el ángel) vino a mí y me saludó con su voz, y me dijo:
'Este es el Hijo del Hombre, que nació para justicia,
Y la justicia mora sobre él,
Y la justicia del Señor no lo abandonará.

Develación:
La aparición del Cabeza de los Días acompañado por arcángeles y jerarquías simboliza la manifestación del Logos y de las inteligencias divinas que gobiernan el cosmos. En los mundos superiores todo está organizado por órdenes de seres conscientes que ejecutan la voluntad del Padre celestial.

El Hijo del Hombre representa al Cristo íntimo que nace en el corazón del iniciado mediante el trabajo alquímico y la muerte del ego. Decir que nació para justicia significa que el Cristo es la expresión viva de la ley divina dentro del hombre. Cuando el Cristo interior se manifiesta, la justicia del Ser gobierna la conciencia y dirige todas las acciones.

Mensaje:

15. Y me dijo:
'Él te proclama la paz en nombre del mundo venidero;
Porque de aquí ha procedido la paz desde la creación del mundo,
Y así será contigo por los siglos de los siglos.
16. Y todos andarán en sus caminos, pues la justicia nunca lo abandona.
Con él estarán sus moradas, y con él su heredad,
Y no se separarán de él eternamente y para siempre.
17. Y así habrá largos días con aquel Hijo del Hombre,
Y los justos tendrán paz y un camino recto.
'En el nombre del Señor de los Espíritus por los siglos de los siglos.'

Develación:
La paz del mundo venidero no es una paz externa, sino la serenidad profunda que surge cuando el Cristo gobierna el interior del hombre. Desde el origen del universo la verdadera paz procede del Logos, y solo quienes encarnan al Cristo pueden experimentarla eternamente.

Caminar en los caminos del Hijo del Hombre significa vivir conforme a las leyes del Ser: muerte del ego, nacimiento espiritual y sacrificio por la humanidad. Las moradas con él simbolizan los estados de conciencia superiores donde viven las almas que han alcanzado la unión con el Cristo interior.

Los largos días simbolizan estados de conciencia iluminados y permanentes. Los justos son aquellos que han eliminado sus defectos y siguen el camino recto de la iniciación. En ellos reina la paz del espíritu porque viven bajo la dirección del Cristo íntimo y del Señor de los Espíritus.

Mensaje:

Capítulo 72

1. El libro de los cursos de las luminarias del cielo, las relaciones de cada una, según sus clases, su dominio y sus estaciones, según sus nombres y lugares de origen, y según sus meses, que Uriel, el santo ángel que estaba conmigo y es su guía, me mostró; y me mostró todas sus leyes exactamente como son, y cómo son con respecto a todos los años del mundo y hasta la eternidad, hasta que se complete la nueva creación, la cual perdura por la eternidad.
2. Y esta es la primera ley de las luminarias: la luminaria, el Sol, tiene su salida en las puertas orientales del cielo y su puesta en las puertas occidentales.

Develación:
Las luminarias representan tanto los astros del universo como las fuerzas espirituales que gobiernan la vida. El ángel Uriel simboliza la sabiduría divina que revela al iniciado las leyes del cosmos. Comprender los cursos de las luminarias significa conocer el orden perfecto con que el Logos dirige la creación y también las leyes que rigen el desarrollo espiritual del hombre.

El Sol representa al Cristo, la luz espiritual que nace en el oriente interior del hombre, es decir, en el despertar de la conciencia. Su recorrido hasta el occidente simboliza el ciclo completo de la obra espiritual, desde el nacimiento del Cristo hasta su manifestación plena en la vida del iniciado.

Mensaje:

3. Y vi seis portales por donde sale el sol, y seis portales por donde se pone: y la luna sale y se pone en estos portales, y los líderes de las estrellas y aquellos a quienes guían: seis en el este y seis en el oeste, y todos siguiéndose uno a otro en un orden exactamente correspondiente; también muchas ventanas a la derecha e izquierda de estos portales.
4. Y primero sale el gran luminar, llamado Sol, y su

circunferencia es como la circunferencia del cielo, y está completamente lleno de fuego que ilumina y calienta.

Develación:
Los portales representan ciclos cósmicos y etapas del trabajo espiritual. El sol y la luna simbolizan las fuerzas masculina y femenina, espíritu y naturaleza, que se manifiestan a través de diversos procesos y niveles de la creación. El orden exacto de los portales indica que el universo funciona bajo leyes matemáticas y armónicas establecidas por la divinidad.

El gran luminar es el Cristo cósmico, la fuente de toda luz espiritual. Su fuego representa la energía divina que da vida, calor y conciencia a toda la creación. En el hombre, este fuego es la chispa divina que debe despertar mediante el trabajo interior para iluminar la mente y transformar el corazón.

Mensaje:

5. El carro en el que asciende, impulsado por el viento, y el sol se pone del cielo y regresa por el norte para alcanzar el este, y es guiado de tal manera que llega al portal apropiado (lit. 'ese') y brilla en la faz del cielo.
6. De esta manera, se eleva en el primer mes en el gran portal, que es el cuarto [esos seis portales en el este].

Develación:
El carro del sol simboliza los vehículos internos mediante los cuales se manifiesta la luz del espíritu. El viento representa las fuerzas cósmicas del Logos que impulsan el movimiento de la vida. El recorrido del sol por distintos portales indica que la luz divina se manifiesta siguiendo leyes exactas; de igual modo, en el hombre el Cristo interior se manifiesta solo cuando el alma avanza conforme a las leyes del Ser.

Los portales representan etapas o ciclos del movimiento cósmico. El cuarto portal simboliza un punto de equilibrio en el orden universal. En el trabajo interior del iniciado, estos portales representan estados o fases del desarrollo espiritual que el alma atraviesa en su ascenso hacia la luz.

Mensaje:

7. Y en ese cuarto portal por donde sale el sol en el primer mes hay doce ventanas, de las cuales sale una llama cuando se abren en su estación.
8. Cuando el sol sale en el cielo, sale por ese cuarto portal treinta mañanas seguidas, y se pone exactamente en el cuarto portal en el oeste del cielo.

Develación:
Las doce ventanas representan las doce influencias cósmicas que rigen la vida y que se reflejan en las doce partes fundamentales del orden universal. La llama que surge de ellas simboliza el fuego divino que se manifiesta en cada ciclo cósmico y también en cada etapa del desarrollo espiritual del hombre.

El movimiento regular del sol indica la perfecta armonía del cosmos. El número treinta simboliza ciclos completos de actividad. Así como el sol sigue un orden exacto en su curso, el iniciado debe aprender a vivir conforme a la ley y al orden divino para avanzar en el camino espiritual.

Mensaje:

9. Y durante este período, el día se alarga cada día y la noche se acorta cada noche hasta la trigésima mañana.
10. En ese día, el día es más largo que la noche en una novena parte, y el día equivale exactamente a diez partes y la noche a ocho partes.

Develación:
El aumento del día y la disminución de la noche simbolizan el crecimiento de la conciencia y la reducción de la ignorancia. En la medida en que el hombre trabaja sobre sí mismo, la luz de la conciencia se expande y las tinieblas del ego van desapareciendo.

Las proporciones entre día y noche representan el equilibrio entre luz y oscuridad dentro de la naturaleza humana. Cuando la luz supera a la oscuridad, significa que la conciencia despierta comienza a dominar las fuerzas del ego.

Mensaje:

11. Y el sol sale por ese cuarto portal, se pone en el cuarto y regresa al quinto portal del este treinta mañanas, y sale de él y se pone en el quinto portal.
12. Y entonces el día se alarga en †dos† partes y equivale a once partes, y la noche se acorta y equivale a siete partes.

Develación:
El paso de un portal a otro indica el movimiento continuo de los ciclos cósmicos. En la vida espiritual, el alma también atraviesa diferentes etapas de desarrollo, avanzando gradualmente hacia estados superiores de conciencia.

El crecimiento del día simboliza el aumento de la luz espiritual dentro del hombre. Cuando el iniciado avanza en el camino, la claridad de la conciencia se fortalece mientras que la oscuridad psicológica pierde su poder.

Mensaje:

13. Y regresa al este y entra por la sexta puerta, y sale y se pone por la sexta puerta treinta y una mañanas debido a su señal.
14. En ese día, el día se alarga más que la noche, y el día se convierte en el doble de la noche, y el día se

divide en doce partes, y la noche se acorta en seis partes.

Develación:
La sexta puerta representa un nuevo ciclo en el orden cósmico. Cada puerta simboliza una etapa de transformación dentro del proceso universal. En el microcosmos humano, estas puertas reflejan los cambios internos que ocurren cuando el alma progresa en la senda iniciática.

Cuando el día duplica a la noche, simboliza el predominio de la luz espiritual sobre las tinieblas del ego. El número doce vuelve a indicar el orden perfecto del cosmos y la plenitud de las fuerzas divinas actuando en la creación.

Mensaje:

15. Y el sol asciende para acortar el día y alargar la noche, y el sol regresa al este y entra por la sexta puerta, y sale y se pone por ella treinta mañanas.
16. Y cuando se cumplen treinta mañanas, el día disminuye exactamente en una parte, convirtiéndose en once partes, y la noche en siete.

Develación:
El cambio en el curso del sol indica que la creación está gobernada por ciclos de expansión y contracción. En la vida espiritual también existen períodos de mayor claridad y otros de prueba, destinados a fortalecer la conciencia del iniciado.

La disminución del día simboliza que la luz y la oscuridad vuelven a equilibrarse dentro del ciclo natural. En el trabajo interior esto enseña que el progreso espiritual requiere vigilancia constante, pues la lucha entre la conciencia y el ego continúa mientras el hombre no haya alcanzado la completa liberación.

Mensaje:

17. Y el sol sale por la sexta puerta en el oeste, se dirige al este y sale por la quinta puerta durante treinta mañanas, y se pone de nuevo por el oeste en la quinta puerta occidental.
18. Ese día, el día disminuye en dos partes, convirtiéndose en diez partes, y la noche en ocho partes.

Develación:
El retorno del sol por otro portal representa el movimiento continuo de las leyes cósmicas. Todo en la creación sigue ciclos precisos. Del mismo modo, el camino espiritual está gobernado por etapas que el iniciado debe recorrer con paciencia y disciplina.

La variación entre día y noche simboliza el equilibrio dinámico entre la luz y la sombra dentro del universo y dentro del hombre. El progreso espiritual implica transformar gradualmente la oscuridad interior en luz consciente.

Mensaje:

19. Y el sol sale por la quinta puerta, se pone en la quinta puerta del oeste, y sale por la cuarta puerta durante treinta y una mañanas, debido a su signo, y se pone por el oeste.
20. Ese día, el día se iguala con la noche, y la noche equivale a nueve partes, y el día a nueve partes.

Develación:
El movimiento del sol entre portales expresa la perfecta matemática del cosmos. Cada signo o señal indica que el universo está regido por leyes precisas establecidas por la inteligencia divina.

La igualdad entre día y noche representa el equilibrio perfecto entre luz y oscuridad. En el trabajo interior, este equilibrio simboliza un momento de armonía en el cual las fuerzas opuestas se compensan dentro de la naturaleza humana.

Mensaje:

21. Y el sol sale por ese portal y se pone por el oeste, y regresa al este y sale treinta mañanas por el tercer portal y se pone por el oeste por el tercer portal.
22. Y en ese día la noche se hace más larga que el día, y la noche se hace más larga que la noche, y el día más corto que el día hasta la trigésima mañana, y la noche equivale exactamente a diez partes y el día a ocho partes.

Develación:
El paso al tercer portal indica un nuevo ciclo en el movimiento del cosmos. Estos cambios enseñan que la vida universal está gobernada por ritmos y períodos determinados por la ley divina.

Cuando la noche se alarga simboliza períodos de prueba o de oscuridad espiritual. En la senda iniciática, tales etapas sirven para que el iniciado fortalezca su voluntad y su fe en el Ser.

Mensaje:

23. Y el sol sale por ese tercer portal y se pone por el tercer portal en el oeste y regresa al este, y durante treinta mañanas sale por el segundo portal en el este, y de la misma manera se pone por el segundo portal en el oeste del cielo.
24. Y en ese día la noche equivale a once partes y el día a siete partes.

Develación:
El desplazamiento continuo del sol entre portales revela que todo el universo está sujeto a un orden y a una ley matemática. Nada ocurre al azar; cada

movimiento del cosmos obedece a la inteligencia del Logos.

La mayor extensión de la noche simboliza el predominio temporal de las tinieblas dentro del ciclo cósmico. En el camino espiritual esto enseña que el alma debe perseverar aun en medio de las pruebas, sabiendo que la luz siempre vuelve a manifestarse conforme a la ley divina.

Mensaje:

25. Y el sol sale ese día por ese segundo portal y se pone por el oeste por el segundo portal, y regresa al este al primer portal durante treinta y una mañanas, y se pone por el primer portal en el oeste del cielo.
26. Y en ese día la noche se alarga y equivale al doble del día: la noche equivale exactamente a doce partes y el día a seis.

Develación:
El tránsito del sol entre los portales revela el orden matemático del cosmos. Cada portal representa fases del movimiento universal que obedecen a leyes exactas establecidas por la inteligencia divina. En el microcosmos humano esto simboliza que el desarrollo espiritual también se realiza por etapas definidas que el iniciado debe recorrer conforme a la ley.

La noche que duplica al día simboliza períodos en los que las tinieblas predominan. En el trabajo interior representa etapas de pruebas y dificultades espirituales donde el ego parece dominar, pero tales ciclos forman parte del proceso de aprendizaje y transformación de la conciencia.

Mensaje:

27. Y el sol recorre las divisiones de su órbita y gira de nuevo sobre ellas, entrando en esa puerta treinta mañanas y poniéndose también por el oeste opuesto.
28. Y en esa noche la noche disminuye en una novena parte, y la noche se convierte en once partes y el día en siete.

Develación:
Las divisiones de la órbita indican que el universo está regido por ciclos repetitivos y precisos. El retorno constante del sol simboliza la recurrencia de los procesos cósmicos y también las leyes que gobiernan la evolución espiritual del hombre.

La disminución de la noche simboliza que la luz comienza nuevamente a abrirse paso. En el camino interior esto enseña que después de las pruebas surge un nuevo crecimiento de la conciencia y una recuperación de la claridad espiritual.

Mensaje:

29. Y el sol regresa y entra en la segunda puerta en el este, y vuelve sobre esas divisiones de su órbita durante treinta mañanas, saliendo y poniéndose.
30. Y en ese día la noche disminuye en longitud, y la noche equivale a diez partes y el día a ocho.

Develación:
El regreso del sol a otra puerta expresa el movimiento continuo de los ciclos universales. Nada permanece estático en la creación; todo fluye conforme al orden divino que regula la manifestación de la vida y de la luz.

La reducción de la noche indica el aumento progresivo de la luz. En la vida espiritual esto simboliza el avance del alma que, mediante el trabajo sobre sí misma, va reduciendo las tinieblas psicológicas y fortaleciendo la conciencia.

Mensaje:

31. Y ese día, el sol sale por esa puerta, se pone por el oeste, regresa al este y sale por la tercera puerta durante treinta y una mañanas, y se pone por el oeste del cielo.
32. Ese día, la noche disminuye y se reduce a nueve partes, y el día a nueve partes, y la noche es igual al día y el año es exactamente igual a sus trescientos sesenta y cuatro días.

Develación:
El cambio hacia la tercera puerta revela nuevamente que el cosmos se rige por ciclos ordenados y exactos. En el sendero iniciático, cada nueva puerta representa un grado de desarrollo que el alma alcanza cuando progresa en la comprensión de las leyes divinas.

La igualdad entre día y noche simboliza el equilibrio perfecto entre fuerzas opuestas dentro del orden universal. Este equilibrio refleja la armonía de la creación y enseña que el cosmos funciona mediante proporciones exactas establecidas por el Logos.

Mensaje:

33. Y la duración del día y de la noche,y la brevedad del día y de la noche surgen—a través del curso del sol se hacen estas distinciones (lit. 'están separadas').
34. Así sucede que su curso se hace más largo cada día, y su curso más corto cada noche.

Develación:
Las variaciones entre día y noche muestran que el tiempo y los ciclos de la vida dependen del movimiento de la luz. En sentido espiritual, el avance de la conciencia también depende de la presencia de la luz del Ser dentro del hombre.

Este pasaje enseña que el movimiento de la luz determina los ritmos de la existencia. La expansión y

contracción del día y de la noche reflejan los ciclos de crecimiento y descanso que se manifiestan en toda la creación.

Mensaje:

35. Y esta es la ley y el curso del sol, y su retorno tan a menudo como regresa sesenta veces y sale, es decir, la gran luminaria que se llama sol, por los siglos de los siglos.
36. Y lo que (así) sale es la gran luminaria, y se llama así según su apariencia, según lo ordenó el Señor.
37. Como sale, así se pone y no mengua, y no descansa, sino que corre día y noche, y su luz es siete veces más brillante que la de la luna; pero en cuanto a tamaño ambos son iguales.

Develación:
La ley del sol simboliza la ley del orden universal. El retorno constante del luminar representa la permanencia de las leyes divinas que gobiernan el cosmos a través de ciclos eternos establecidos por el Logos.

El sol es llamado gran luminaria porque representa la fuente de luz y vida en el sistema. Su nombre y su función fueron establecidos por la voluntad divina, indicando que cada elemento de la creación cumple un propósito dentro del plan cósmico.

El movimiento constante del sol simboliza la actividad perpetua de la luz divina en el universo. El hecho de que su luz sea siete veces mayor que la de la luna indica la supremacía de la fuerza espiritual sobre la luz reflejada de la naturaleza. El número siete señala las leyes sagradas que gobiernan la manifestación de la vida y del cosmos.

Mensaje:

Capítulo 73

1. Y después de esta ley vi otra ley que trataba sobre la luminaria menor, llamada Luna.
2. Y su circunferencia es como la circunferencia del cielo, y el carro en el que viaja es impulsado por el viento, y recibe luz en una medida (definida).

Develación: La luminaria menor simboliza, en la ciencia esotérica gnóstica, a la mente humana. Así como existe una ley para el Sol —que representa al Íntimo, al Cristo Íntimo o al Espíritu— también existe una ley para la Luna interior, que es el mundo psicológico del hombre. La mente no posee luz propia; es solamente un reflector de la luz del Ser. Por ello se la denomina luminaria menor: porque refleja la sabiduría del Espíritu cuando está en armonía, pero cuando está desordenada se convierte en instrumento de la ilusión, del sueño de la conciencia y del dominio de los agregados psíquicos.

La mente posee un campo tan amplio como el cielo psicológico del hombre, pues en ella se reflejan todos los pensamientos, emociones e impresiones. El “carro impulsado por el viento” alude al movimiento de la mente por medio del aire simbólico del pensamiento; el viento representa las corrientes mentales que impulsan la imaginación y el razonamiento. Sin embargo, la luz que recibe es limitada, porque la mente sólo puede reflejar la sabiduría del Ser en la medida en que el individuo haya eliminado los defectos psicológicos que oscurecen la conciencia.

Mensaje:

3. Y su salida y puesta cambian cada mes; y sus días son como los días del sol, y cuando su luz es uniforme (es decir, plena), equivale a la séptima parte de la luz del sol.
4. Y así sale. Y su primera fase en el este sale en la trigésima mañana; y en ese día se hace visible, y constituye para ustedes la primera fase de la luna en el trigésimo día junto con el sol en el portal por donde sale el sol.

Develación: Los cambios de salida y puesta indican las mutaciones constantes de la mente humana. Ningún pensamiento permanece fijo; todo se mueve en ciclos. Aun cuando la mente alcanza su plenitud —la luna llena— su luz sigue siendo solamente una fracción de la luz solar del Espíritu. Esto enseña que la mente, aun en su mejor estado, jamás puede igualar la sabiduría del Ser; sólo puede reflejar una pequeña porción de la conciencia iluminada.

El surgimiento de la primera fase representa el nacimiento de un estado mental dentro del laboratorio psicológico del iniciado. El oriente simboliza el lugar del nacimiento de la luz, es decir, el despertar de la conciencia. Cuando la mente se alinea con el portal del Sol —con el Espíritu— comienza a reflejar una pequeña chispa de la luz interior. Este es el comienzo del trabajo de observación de la mente en la senda gnóstica.

Mensaje:

5. Y la mitad de ella sale en una séptima parte, y toda su circunferencia está vacía, sin luz, con la excepción de una séptima parte de ella, (y) la decimocuarta parte de su luz.
6. Y cuando recibe una séptima parte de la mitad de su luz, su luz equivale a una séptima parte y la mitad.

Develación: Aquí se enseña que la mente humana, en su estado ordinario, permanece casi completamente en tinieblas. Sólo una pequeña fracción recibe luz del Ser. Las partes vacías simbolizan las zonas de la psiquis ocupadas por el ego: los defectos psicológicos que mantienen dormida a la conciencia. La pequeña fracción luminosa corresponde a la esencia libre que

aún puede recibir la influencia del Espíritu.

Este pasaje alude al crecimiento gradual de la conciencia en el trabajo esotérico. La luz en la mente aumenta lentamente conforme el iniciado elimina defectos psicológicos mediante la autoobservación, la comprensión y la disolución del ego. Cada fracción de luz representa porcentajes de conciencia liberada que se integran nuevamente al Ser.

Mensaje:

7. Y se pone con el sol, y cuando el sol sale, la luna sale con él y recibe la mitad de una parte de luz. Y esa noche, al comenzar su mañana [al comienzo del día lunar], la luna se pone con el sol, y es invisible esa noche con las catorce partes y la mitad de una de ellas.
8. Y sale ese día con exactamente una séptima parte, y sale y se retira de la salida del sol, y en sus días restantes brilla en las trece partes restantes.

Develación: Cuando la mente se subordina al Sol interior, es decir, al Espíritu, su actividad se armoniza con la voluntad del Ser. Sin embargo, cuando la mente pierde esa conexión, se vuelve invisible para la luz espiritual, quedando sumergida en la oscuridad psicológica. Las múltiples partes sin luz simbolizan los innumerables agregados psíquicos que obscurecen la percepción interior.

Este proceso representa los ciclos de iluminación y oscuridad dentro de la mente humana. A veces la mente refleja una pequeña porción de luz, pero luego se aparta nuevamente del Sol del Espíritu y queda dominada por múltiples aspectos de la oscuridad psicológica. Así se revela el drama del hombre común: la conciencia aparece y desaparece entre los estados de sueño.

Mensaje:

Capítulo 74

1. Vi otro curso, una ley para ella, y cómo, según esa ley, realiza su rotación mensual.
2. Uriel, el santo ángel que los guía, me mostró todas estas cosas, y sus posiciones, y anoté sus posiciones tal como me las mostró, y anoté sus meses tal como eran, y la aparición de sus luces hasta que se cumplieron quince días.

Develación: Todo en el universo está gobernado por leyes. La mente humana también obedece ciclos y movimientos regidos por leyes cósmicas. La rotación mensual simboliza los ciclos psicológicos del individuo, donde pensamientos, emociones y estados interiores se repiten constantemente según la ley de recurrencia.

El ángel Uriel representa la inteligencia divina que ilumina al iniciado. En la enseñanza gnóstica, los ángeles son partes conscientes del Ser que instruyen al alma en los mundos internos. La anotación de los ciclos indica el conocimiento preciso de las leyes psicológicas que el discípulo debe estudiar para comprender su propia mente.

Mensaje:

3. En siete partes, ella alcanza toda su luz en el este, y en siete partes, alcanza toda su oscuridad en el oeste.
4. En ciertos meses, altera sus ocasos, y en ciertos meses sigue su propio curso peculiar.

Develación: El número siete es profundamente esotérico; representa las siete dimensiones, los siete cuerpos y los siete niveles de conciencia. La mente alcanza su iluminación completa cuando las siete partes del ser humano se armonizan con el Espíritu. Pero también puede descender a siete grados de oscuridad cuando domina el ego.

Esto indica que la mente humana no siempre sigue un mismo patrón. Los estados psicológicos cambian según las influencias internas y cósmicas. Por ello el trabajo gnóstico exige vigilancia constante, pues la mente puede desviarse fácilmente de la senda del Ser.

Mensaje:

5. En dos meses, la luna se pone con el sol: en esos dos portales centrales, el tercero y el cuarto.
6. Sale durante siete días, gira y regresa de nuevo por el portal por donde sale el sol, y alcanza toda su luz; se aleja del sol, y en ocho días entra en el sexto portal por donde sale el sol.

Develación: La unión de la luna con el sol simboliza momentos de alineación entre la mente y el Espíritu. Los portales representan centros energéticos o puertas de conciencia. Cuando la mente se somete al Ser, se produce un equilibrio interior que permite el avance espiritual.

Este movimiento describe las oscilaciones de la mente entre la iluminación y el alejamiento del Ser. La mente puede acercarse al Sol espiritual y llenarse de luz, pero luego se aparta nuevamente debido a los impulsos del ego. El trabajo gnóstico consiste precisamente en mantener la mente permanentemente orientada hacia el Sol del Espíritu.

Mensaje:

7. Y cuando el sol sale por la cuarta puerta, sale siete días, hasta que sale por la quinta y regresa de nuevo en siete días a la cuarta puerta y completa su luz: y retrocede y entra en la primera puerta en ocho días.
8. Y regresa de nuevo en siete días a la cuarta puerta por la que sale el sol.

Develación: Las puertas representan estados de conciencia y centros de energía dentro del microcosmos humano. El tránsito de la luna por estas puertas simboliza el recorrido de la mente a través de diferentes niveles psicológicos. Sólo cuando la mente completa su ciclo de purificación puede reflejar plenamente la luz del Ser.

El retorno a la cuarta puerta simboliza la repetición de los ciclos psicológicos bajo la ley de recurrencia. Mientras el ego exista, los mismos estados mentales regresarán continuamente. Sólo la eliminación de los defectos rompe ese círculo repetitivo.

Mensaje:

9. Así vi su posición: cómo salían las lunas y se ponía el sol en esos días.
10. Y si se suman cinco años, el sol tiene un sobrante de treinta días, y todos los días que le corresponden por uno de esos cinco años, cuando están llenos, suman 364 días.

Develación: El vidente contempla los movimientos internos de la mente y del espíritu dentro del universo psicológico del hombre. Esta visión es el conocimiento directo de las leyes cósmicas que gobiernan la conciencia.

Los números sagrados representan ciclos del trabajo espiritual. El orden perfecto del Sol simboliza la justicia exacta del Espíritu, que sigue leyes precisas e inmutables. El iniciado debe aprender a vivir en armonía con esas leyes cósmicas.

Mensaje:

11. Y el sobrante del sol y de las estrellas suma seis días: en 5 años, 6 días cada año suman 30 días: y la luna se retrasa respecto del sol y las estrellas hasta la cantidad de 30 días.
12. Y el sol y las estrellas traen todos los años exactamente, de modo que no adelantan ni retrasan su posición ni un solo día hasta la eternidad; pero completa los años con perfecta justicia en 364 días.

Develación: La luna retrasada simboliza a la mente humana que siempre marcha detrás del Espíritu. El Ser es perfecto y exacto; la mente, en cambio, está condicionada por el ego y por ello permanece desfasada respecto a la verdad espiritual.

El Sol y las estrellas representan las inteligencias divinas que gobiernan el cosmos con absoluta precisión. Esta perfección refleja la justicia cósmica del Logos. Nada en el universo está fuera de la ley; todo se mueve con exactitud matemática.

Mensaje:

13. En 3 años hay 1.092 días, y en 5 años 1.820 días, de modo que en 8 años hay 2.912 días.
14. Solo para la luna los días suman en 3 años 1.062 días, y en 5 años se retrasa 50 días: [es decir, a la suma (de 1.770) hay que añadir (1.000 y) 62 días.]

Develación: Las cifras revelan la armonía numérica del cosmos. En la sabiduría gnóstica, los números son expresiones de leyes universales. El iniciado que comprende estas proporciones entiende que el universo es una manifestación ordenada de la inteligencia divina.

Nuevamente se recalca que la mente —la luna— no sigue con exactitud la ley del Espíritu. Sus retrasos simbolizan la ignorancia psicológica y la inestabilidad mental que caracterizan al ser humano común.

Mensaje:

15. Y en 5 años hay 1.770 días, de modo que para la luna los días en 8 años suman 2.832 días.
16. [Porque en 8 años se retrasa en la cantidad de 80 días], todos los días que se retrasa en 8 años son 80.
17. Y el año se completa con precisión de conformidad con sus estaciones mundiales y las estaciones del sol, que surgen de los portales por donde (el sol) sale y se pone 30 días.

Develación: Se señala que la mente sigue ciclos propios que no coinciden con la perfección del Sol espiritual. Mientras la mente esté dominada por el ego, permanecerá en desequilibrio respecto a la verdad del Ser. El trabajo gnóstico consiste en purificar la mente para que refleje, sin distorsión, la luz del Cristo Íntimo.

Este retraso representa el peso acumulado de los defectos psicológicos que mantienen a la mente en oscuridad; cada defecto es un obstáculo que impide que la mente refleje plenamente la luz del Ser.

La conclusión enseña que todo el universo está regido por ciclos y portales de energía que se manifiestan tanto en el cosmos como en el interior del hombre; comprender estas leyes permite al iniciado sincronizar su trabajo espiritual con el orden divino del universo.

Mensaje:

Capítulo 75

1. Y los líderes de los millares, quienes están sobre toda la creación y sobre todas las estrellas, también tienen que ver con los cuatro días intercalares, siendo inseparables de su oficio, según el cómputo del año, y estos prestan servicio en los cuatro días que no se computan en el cómputo del año.
2. Y debido a ellos, los hombres se equivocan en esto, pues esas luminarias verdaderamente prestan servicio en las estaciones del mundo: una en el primer portal,

otra en el tercer portal del cielo, otra en el cuarto portal y otra en el sexto portal, y la exactitud del año se logra mediante sus trescientas sesenta y cuatro estaciones separadas.

Develación: En la sabiduría gnóstica, los "líderes de los millares" representan inteligencias divinas o jerarquías angélicas que gobiernan las fuerzas cósmicas. Nada en el universo funciona al azar; cada estrella, cada ciclo y cada movimiento está dirigido por inteligencias conscientes. Los cuatro días intercalares simbolizan estados de transición dentro de los ciclos cósmicos y también dentro del trabajo interior del hombre. Así como existen intervalos ocultos en el movimiento del cosmos, también existen pausas misteriosas en el proceso de la iniciación donde las fuerzas superiores reorganizan el destino y el karma del discípulo.

Aquí se revela que el cosmos está regido por leyes matemáticas exactas. Los portales simbolizan centros de fuerza por donde se manifiestan energías cósmicas. El número 364 representa el orden perfecto de los ciclos solares y señala la armonía del universo regido por el Logos. El error de los hombres se debe a que la humanidad ignora las leyes profundas que rigen el tiempo y el destino; el hombre dormido interpreta superficialmente los fenómenos sin comprender las inteligencias que los dirigen.

Mensaje:

3. Para las señales, los tiempos, los años y los días que me mostró el ángel Uriel, a quien el Señor de la gloria ha puesto para siempre sobre todas las luminarias del cielo, en el cielo y en el mundo, para que gobiernen sobre la faz del cielo y sean visibles en la tierra, y guíen el día y la noche, es decir, el sol, la luna y las estrellas, y todas las criaturas ministrantes que giran en todos los carros del cielo.
4. De igual manera, Uriel me mostró doce puertas, abiertas en la circunferencia del carro solar en el cielo, por donde brotan los rayos del sol; y desde ellas se difunde calor sobre la tierra cuando se abren en sus estaciones señaladas.

Develación: Uriel representa la inteligencia divina que revela las leyes de la luz. En la enseñanza gnóstica, los ángeles no son figuras simbólicas sin vida, sino inteligencias reales que gobiernan las fuerzas de la naturaleza. Las luminarias —el sol, la luna y las estrellas— simbolizan también fuerzas dentro del microcosmos humano: el Espíritu, la mente y las múltiples energías psicológicas. Los "carros del cielo" representan los vehículos o cuerpos mediante los cuales esas fuerzas se mueven y actúan en los distintos planos del cosmos.

Las doce puertas del carro solar simbolizan las doce regiones del zodíaco, que en la ciencia gnóstica corresponden a doce influencias cósmicas que penetran constantemente en el mundo y en el hombre. El Sol espiritual —símbolo del Cristo Íntimo— distribuye su energía a través de estas doce corrientes. Cada una de ellas representa una cualidad de la conciencia y un aspecto del trabajo iniciático que el discípulo debe comprender y realizar dentro de sí mismo.

Mensaje:

5. [Y para los vientos y el espíritu del rocío† cuando se abren, permaneciendo abiertos en los cielos en los extremos.]
6. En cuanto a los doce portales en el cielo, en los confines de la tierra, de los cuales salen el sol, la luna y las estrellas, y todas las obras del cielo en el este y en el oeste,

Develación: El viento simboliza el aliento espiritual o las corrientes de energía que circulan en el cosmos y en el organismo humano. El rocío es un símbolo alquímico muy profundo: representa las fuerzas sutiles de la vida, el principio vital que desciende desde los mundos superiores para nutrir la naturaleza. En el trabajo esotérico, estas energías corresponden a las corrientes vitales que regeneran al iniciado cuando vive conforme a las leyes del Ser.

Estos doce portales son puertas cósmicas por donde se manifiestan las fuerzas que sostienen el universo. En el microcosmos humano corresponden a centros de energía y estados de conciencia por donde penetran influencias cósmicas. El oriente simboliza el nacimiento de la luz espiritual, mientras el occidente simboliza su ocultamiento; ambos procesos se reflejan continuamente en la vida interior del hombre.

Mensaje:

7. Hay muchas ventanas abiertas a izquierda y derecha de ellas, y una ventana en su estación (señalada) produce calor, correspondiendo (como lo hacen) a esas puertas de las que salen las estrellas según Él les ha ordenado, y donde se colocan según su número.
8. Y vi carros en el cielo, corriendo por el mundo, sobre esos portales en los que giran las estrellas que nunca se ponen.
9. Y uno es más grande que todos los demás, y es el que recorre todo el mundo.

Develación: Las ventanas representan canales de transmisión de energía cósmica. A través de ellas fluyen las influencias de los astros hacia el mundo y hacia el ser humano. Cada estrella ocupa un lugar exacto dentro de la gran maquinaria del cosmos, obedeciendo la voluntad del Logos. Esto enseña que el universo es un organismo vivo donde cada fuerza actúa con precisión matemática.

Los carros celestiales simbolizan los vehículos de las inteligencias divinas y también los cuerpos internos del hombre: físico, vital, astral, mental y causal. En ellos se mueven las energías cósmicas y las conciencias que gobiernan el universo. Las estrellas que nunca se ponen representan realidades eternas del espíritu que permanecen inmutables más allá del tiempo y de los ciclos de la materia.

Este gran carro simboliza al Sol central, imagen del Logos o Cristo cósmico que gobierna todo el sistema. En el hombre corresponde al Cristo Íntimo, la fuerza divina que recorre todo el universo interior del iniciado y dirige la evolución espiritual. Él es el principio que ordena, ilumina y sostiene toda la creación.

Mensaje:

Capítulo 76

1. Y en los confines de la tierra vi doce portales abiertos a todos los puntos cardinales, de donde salen los vientos y soplan sobre la tierra.
2. Tres de ellos están abiertos al este del cielo, tres al oeste, tres a la derecha del cielo y tres a la izquierda del norte.

Develación: Los doce portales simbolizan las doce corrientes cósmicas que penetran en el universo y también en el microcosmos humano. En la ciencia gnóstica, estos portales se relacionan con las doce influencias zodiacales que gobiernan los procesos de la naturaleza y del alma. Los vientos representan fuerzas invisibles, energías sutiles que mueven la vida y que influyen tanto en el destino de la humanidad como en los estados psicológicos del individuo.

Los cuatro puntos cardinales simbolizan las cuatro fuerzas fundamentales que sostienen el cosmos y que también existen dentro del hombre. El oriente representa el nacimiento de la luz espiritual; el occidente representa su ocultamiento; el norte simboliza las regiones de prueba y de austeridad; el sur representa la expansión de la vida. La distribución de los portales indica que las energías cósmicas actúan en perfecta armonía dentro del gran organismo del universo.

Mensaje:

3. Y los tres primeros son del este, tres del norte, tres del sur y tres del oeste.
4. A través de cuatro de estos vienen vientos de bendición y prosperidad, y de esos ocho vienen vientos dañinos: cuando son enviados, traen destrucción sobre toda la tierra y sobre las aguas que la cubren, sobre todos sus habitantes y sobre todo lo que está en el agua y en la tierra.

Develación: Esta división muestra la estructura cuaternaria del cosmos: cuatro direcciones, cada una manifestando tres corrientes de energía. El número doce surge así como símbolo de plenitud y de orden cósmico. En el ser humano estas doce fuerzas corresponden a influencias que moldean el destino psicológico y espiritual del individuo.

Los vientos de bendición representan energías armónicas que favorecen la vida y la evolución espiritual. Los vientos dañinos simbolizan fuerzas de purificación y de karma que destruyen lo que está en desorden con la ley divina. En la enseñanza gnóstica, la naturaleza no actúa arbitrariamente: tanto la prosperidad como la destrucción responden a la justicia cósmica que equilibra todas las cosas.

Mensaje:

5. Y el primer viento de esos portales, llamado viento del este, sale por el primer portal, que está en el este y se inclina hacia el sur: de él surgen la desolación, la sequía, el calor y la destrucción.
6. Y por el segundo portal, en el centro, viene lo apropiado, y de él vienen la lluvia, la fecundidad, la prosperidad y el rocío; y por el tercer portal, que está hacia el norte, el frío y la sequía.

Develación: El viento del este simboliza una fuerza ígnea que puede convertirse en destructiva cuando la humanidad se aparta de la ley. El calor y la sequía representan estados de esterilidad espiritual. En el hombre esto corresponde a la condición del alma que, separada del Ser, queda vacía de la verdadera vida interior.
El portal central del oriente representa el equilibrio de las fuerzas cósmicas. La lluvia y el rocío simbolizan la gracia espiritual que fertiliza la conciencia cuando el hombre vive conforme al Ser. En contraste, el portal del norte manifiesta energías de prueba y de austeridad, representadas por el frío y la sequía, que obligan al alma a enfrentarse a su propia oscuridad.

Mensaje:

7. Y después de estos salen los vientos del sur por tres portales: por el primero, que se inclina hacia el este, sale un viento cálido.
8. Y por el portal central, junto a él, salen olores fragantes, rocío y lluvia, prosperidad y salud.

Develación: El sur representa la expansión de la vida y de la energía vital. El viento cálido simboliza fuerzas vivificadoras que impulsan el crecimiento de la naturaleza y del alma. En el trabajo interior, estas corrientes corresponden a energías que fortalecen la conciencia y favorecen el desarrollo espiritual.

Los aromas fragantes simbolizan virtudes espirituales que emanan del alma purificada. El rocío y la lluvia representan energías regeneradoras que nutren la vida

interior. Cuando el hombre vive en armonía con las leyes divinas, recibe estas influencias benéficas que restauran la salud del cuerpo y del espíritu.

Mensaje:

9. Y por el tercer portal, que se encuentra al oeste, salen rocío y lluvia, langostas y desolación.
10. Y después de estos, los vientos del norte: de la séptima puerta, en el este, vienen rocío y lluvia, langostas y desolación.

Develación: Aquí se revela que las mismas fuerzas de la naturaleza pueden manifestarse como bendición o como castigo según la ley del karma. Las langostas simbolizan devastaciones colectivas que surgen cuando la humanidad ha acumulado causas negativas. Así se cumple la justicia cósmica que equilibra los actos de los hombres.

El norte es símbolo de regiones severas donde operan fuerzas de purificación. Las influencias que provienen de esta dirección pueden traer tanto fertilidad como destrucción, recordando que el universo mantiene su equilibrio mediante la alternancia de creación y disolución.

Mensaje:

11. Y de la puerta central, en dirección directa, vienen salud, lluvia, rocío y prosperidad; y por la tercera puerta, en el oeste, vienen nubes y escarcha, nieve y lluvia, rocío y langostas.
12. Y después de estos [cuatro] están los vientos del oeste: por la primera puerta, que colinda con el norte, salen el rocío y la escarcha, el frío, la nieve y la escarcha.

Develación: La puerta central simboliza el punto de equilibrio donde las fuerzas cósmicas actúan en armonía. Las bendiciones que emergen de allí representan el orden natural del universo cuando se mantiene la ley divina. En cambio, la escarcha y la nieve simbolizan pruebas y purificaciones que endurecen la vida para despertar la conciencia dormida.

El occidente representa el ocaso de la luz y los procesos de disolución. Las fuerzas frías simbolizan la fase de reposo o muerte dentro de los ciclos de la naturaleza. En el camino espiritual, estos periodos corresponden a etapas de silencio interior donde el alma es purificada mediante pruebas profundas.

Mensaje:

13. Y por la puerta central salen el rocío y la lluvia, la prosperidad y la bendición; y por la última puerta, que colinda con el sur, la sequía y la desolación, el fuego y la destrucción.
14. Y con esto se completan las doce puertas de los cuatro puntos cardinales del cielo, y te he mostrado todas sus leyes, todas sus plagas y todas sus bendiciones, hijo mío Matusalén.

Develación: Este pasaje enseña que las energías cósmicas poseen un doble aspecto: pueden nutrir la vida o destruirla según la ley. El rocío y la lluvia simbolizan la misericordia divina que alimenta a la creación; el fuego y la destrucción representan la justicia que elimina lo que se ha apartado del orden cósmico.

Se muestra la totalidad del orden cósmico. Las doce puertas representan la plenitud de las influencias que gobiernan el universo y también la vida interior del hombre. En ellas se manifiestan tanto bendiciones como plagas, porque el cosmos funciona bajo la ley de causa y efecto. Comprender estas leyes es esencial para el iniciado, pues sólo quien vive en armonía con ellas puede avanzar hacia la realización del Ser.

Mensaje:

Capítulo 77

1. El primer cuadrante se llama este, porque es el primero; y el segundo, sur, porque allí descenderá el Altísimo; sí, allí, en un sentido muy especial, descenderá el Bendito por siempre.
2. El cuadrante oeste se llama el menguante, porque allí todas las luminarias del cielo menguan y se apagan.

Develación: El oriente simboliza el principio de la manifestación y el nacimiento de la luz espiritual. En la ciencia gnóstica, todo lo sagrado comienza en el oriente, porque allí nace el sol y allí se levanta la luz del espíritu en el hombre. El sur, donde se dice que descenderá el Altísimo, representa el punto donde la divinidad se manifiesta dentro de la creación. Esto indica el misterio del descenso del Cristo íntimo en el corazón del iniciado, cuando el trabajo interior ha preparado el templo del alma.

El occidente simboliza el ocaso de la luz, la fase de disolución y retorno. Así como el sol se oculta en el oeste, también todo proceso de la naturaleza entra en un periodo de descanso y muerte aparente. En el camino espiritual, el oeste representa los estados de oscuridad interior por los que pasa el iniciado cuando la luz parece retirarse para probar su fidelidad al Ser.

Mensaje:

3. El cuarto cuadrante, llamado norte, se divide en tres partes: la primera es la morada de los hombres; la segunda contiene mares de agua, abismos, bosques, ríos, oscuridad y nubes; y la tercera parte contiene el jardín de la justicia.
4. Vi siete montañas altas, más altas que todas las

montañas que hay sobre la tierra; de allí sale escarcha, y pasan los días, las estaciones y los años.

Develación: El norte representa regiones de misterio y de profunda transformación. La primera parte, la morada de los hombres, simboliza el mundo material donde vive la humanidad. La segunda parte describe los mundos intermedios y los estados psicológicos del alma, llenos de abismos y oscuridades que el iniciado debe atravesar. La tercera parte, el jardín de la justicia, simboliza los mundos superiores donde reina la ley divina y donde florece la conciencia purificada.

Las siete montañas representan los siete grandes centros de poder del cosmos y también los siete niveles del desarrollo espiritual del hombre. En la enseñanza gnóstica, el número siete es sagrado porque refleja la estructura de la creación. De estas montañas se originan los ciclos del tiempo, indicando que los procesos de la naturaleza y de la vida humana están regidos por leyes superiores.

Mensaje:

5. Vi siete ríos sobre la tierra, más grandes que todos los ríos: uno de ellos, que viene del oeste, vierte sus aguas en el Mar Grande.
6. Y estos dos vienen del norte al mar y vierten sus aguas en el Mar Eritreo, al este.

Develación: Los siete ríos simbolizan corrientes de vida que fluyen desde las regiones espirituales hacia el mundo manifestado. En el microcosmos humano representan energías vitales que alimentan la existencia. El río que se dirige al gran mar indica el retorno de toda vida a su origen, pues todo lo creado finalmente regresa al océano universal del espíritu.

Las corrientes que descienden del norte representan fuerzas que provienen de regiones profundas y misteriosas del cosmos. Su movimiento hacia el oriente simboliza el retorno de esas energías hacia la luz. Esto enseña que incluso las fuerzas más oscuras del universo terminan siendo absorbidas por el principio luminoso que gobierna la creación.

Mensaje:

7. Y los cuatro restantes salen por el lado norte hacia su propio mar, dos de ellos al Mar Eritreo, y dos al Mar Grande, y desembocan allí [y algunos dicen: en el desierto].
8. Vi siete grandes islas en el mar y en tierra firme: dos en tierra firme y cinco en el Mar Grande.

Develación: La distribución de estos ríos indica que las energías de la vida siguen distintos caminos según las leyes del destino. Algunos fluyen hacia mares de abundancia, mientras otros terminan en regiones áridas. Esto simboliza el destino del alma humana, que puede dirigirse hacia la plenitud espiritual o hacia estados de sequedad interior según sus obras.

Las islas representan centros de evolución dentro del océano de la existencia. En el simbolismo gnóstico, estas islas pueden entenderse como regiones de desarrollo espiritual o como estados de conciencia donde el alma encuentra refugio en medio de las aguas agitadas de la vida.

Mensaje:

Capítulo 78

1. Los nombres del sol son los siguientes: el primero, Orjârês, y el segundo, Tômâs.
2. La luna tiene cuatro nombres: el primero, Asônjâ; el segundo, Eblâ; el tercero, Benâsê; y el cuarto, Erâe.

Develación: Los nombres sagrados del sol simbolizan diferentes aspectos de la inteligencia solar que gobierna el sistema. En la doctrina gnóstica, el sol representa al Logos, la fuente de vida y de conciencia. Los distintos nombres indican funciones específicas de esta inteligencia divina que sostiene y dirige la evolución del cosmos.

La luna simboliza la mente humana y las fuerzas cambiantes de la naturaleza. Sus cuatro nombres representan diferentes aspectos de su influencia. En la enseñanza gnóstica, la luna está relacionada con los procesos psicológicos, con las fluctuaciones de la mente y con los ciclos de la vida que reflejan la luz del espíritu sin poseerla por sí mismos.

Mensaje:

3. Estas son las dos grandes luminarias: su circunferencia es como la del cielo, y el tamaño de la circunferencia de ambas es similar.
4. En la circunferencia del sol hay siete porciones de luz que se le añaden más que a la luna, y se transfieren en proporciones definidas hasta que la séptima porción del sol se agota.

Develación: El sol y la luna representan las dos grandes polaridades del universo: el principio luminoso y el principio reflector. En el ser humano corresponden al espíritu y a la mente. Aunque ambos participan del mismo orden cósmico, la luz verdadera procede siempre del principio solar.

Las siete porciones de luz simbolizan los siete rayos o fuerzas fundamentales que emanan del Logos solar. Estas energías se distribuyen por todo el cosmos siguiendo proporciones exactas. En el hombre, estas corrientes corresponden a las siete fuerzas que pueden despertar la conciencia cuando se trabaja con las leyes del espíritu.

Mensaje:

5. Se ponen y entran por las puertas del oeste, hacen su revolución por el norte y emergen por las puertas del este en la faz del cielo.
6. Y cuando la luna sale, una decimocuarta parte aparece en el cielo: [la luz se llena en ella]: en el decimocuarto día ella completa su luz.

Develación: Este movimiento describe el ciclo eterno de muerte y renacimiento. El occidente simboliza el ocaso, el norte las regiones de transformación, y el oriente el renacimiento de la luz. Así ocurre tanto en el cosmos como en la vida espiritual del iniciado, quien debe morir psicológicamente para que la luz del Ser vuelva a levantarse en su interior.

El crecimiento de la luna simboliza el desarrollo gradual de la conciencia reflejada. La luz que se llena en ella proviene del sol, indicando que la mente sólo puede iluminarse cuando recibe la influencia del espíritu. El proceso gradual muestra que la iluminación interior se alcanza paso a paso mediante el trabajo consciente.

Mensaje:

7. Y quince partes de luz son transferidas a ella hasta el decimoquinto día (cuando) su luz se completa, según el signo del año, y ella se convierte en quince partes, y la luna crece por (la adición de) decimocuartas partes.
8. Y en su menguante (la luna) disminuye en el primer día a catorce partes de su luz, en el segundo a trece partes de luz, en el tercero a doce, en el cuarto a once, en el quinto a diez, en el sexto a nueve, en el séptimo a ocho, en el octavo a siete, en el noveno a seis, en el décimo a cinco, en el undécimo a cuatro, en el duodécimo a tres, en el decimotercero a dos, en el decimocuarto a la mitad de un séptimo, y toda su luz restante desaparece por completo en el decimoquinto.

Develación: Este pasaje revela la ley de crecimiento progresivo de las energías. La luna recibe la luz en etapas definidas, lo cual simboliza que el desarrollo espiritual del hombre ocurre mediante incrementos graduales de conciencia. Ningún proceso de iluminación sucede de forma abrupta; todo obedece a una ley de proporción y equilibrio.

El decrecimiento de la luna simboliza la ley de los ciclos. Toda manifestación alcanza su plenitud y luego retorna gradualmente a la oscuridad. En el trabajo interior esto enseña que los estados de conciencia fluctúan si el discípulo no permanece vigilante. La luz reflejada de la mente puede disminuir hasta desaparecer si el alma no se mantiene unida al principio solar del Ser.

Mensaje:

9. Y en ciertos meses, el mes tiene veintinueve días y en otros, veintiocho.
10. Y Uriel me mostró otra ley: cuándo la luz se transfiere a la luna, y en qué lado se la transfiere el sol.

Develación: Este pasaje revela la ley de la irregularidad aparente dentro de la armonía universal. Aunque el cosmos se rige por leyes exactas, los ciclos de la naturaleza presentan variaciones que forman parte del equilibrio divino. En la enseñanza gnóstica, esto simboliza los cambios en los procesos interiores del alma, donde el desarrollo espiritual no avanza siempre con el mismo ritmo, sino que atraviesa fases distintas de crecimiento y reposo.

El ángel Uriel representa la inteligencia divina que revela las leyes del cosmos al iniciado. La transferencia de luz del sol a la luna simboliza cómo la mente humana recibe iluminación únicamente cuando se orienta hacia el espíritu. El sol representa la fuente de la sabiduría, y la luna refleja esa luz en los mundos inferiores.

Mensaje:

11. Durante todo el período en que la luna crece en su luz, la transfiere hacia sí misma cuando está opuesta al sol durante catorce días [su luz se completa en el cielo], y cuando está completamente iluminada, su luz se completa en el cielo.
12. Y el primer día se le llama luna nueva, porque en ese día la luz sale sobre ella.

Develación: El crecimiento de la luz lunar simboliza el proceso mediante el cual la conciencia reflejada se llena gradualmente de claridad espiritual. La oposición al sol indica la relación necesaria entre la mente y el espíritu: la mente sólo se ilumina cuando se coloca correctamente frente a la fuente de la luz. Así se completa la plenitud de la conciencia reflejada.

La luna nueva representa el comienzo de un ciclo. En el simbolismo gnóstico, esto corresponde al instante en que la conciencia empieza a recibir nuevamente la influencia del espíritu después de un periodo de oscuridad interior. Es el nacimiento de una nueva posibilidad de iluminación.

Mensaje:

13. Se convierte en luna llena exactamente el día en que el sol se pone por el oeste, y desde el este sale por la noche, y la luna brilla toda la noche hasta que el sol sale frente a ella y la luna se ve frente al sol.
14. Del lado por donde sale la luz de la luna, mengua de nuevo hasta que toda la luz se desvanece y todos los días del mes llegan a su fin, y su circunferencia está vacía, sin luz.

Develación: La luna llena simboliza el máximo grado

de iluminación reflejada que la mente puede alcanzar. Cuando la luna brilla toda la noche, representa un estado en el que la conciencia mantiene la claridad incluso en medio de la oscuridad del mundo. Este estado muestra el triunfo temporal de la luz espiritual reflejada en la mente humana.

El menguante de la luna representa la ley del retorno y del desgaste de toda manifestación. La luz reflejada se retira gradualmente hasta desaparecer, indicando que los estados de iluminación mental son transitorios si no están sostenidos por la unión permanente con el espíritu. Así se enseña que toda forma creada entra inevitablemente en ciclos de crecimiento y declive.

Mensaje:

15. Y tres meses de treinta días, y a su vez, tres meses de veintinueve días cada uno, en los cuales completa su menguante en el primer período de tiempo, y en el primer portal durante ciento setenta y siete días.
16. Y en el momento de su salida, aparece durante tres meses de treinta días cada uno,
17. De noche aparece como un hombre durante veinte días cada vez, y de día aparece como el cielo, y no hay nada más en ella excepto su luz.

Develación: Este cálculo muestra la precisión matemática que gobierna los movimientos celestes. En la doctrina gnóstica, esta exactitud refleja la sabiduría del Logos que mantiene el orden del universo. Los ciclos descritos simbolizan periodos definidos en los procesos de transformación de la naturaleza y del alma.

La repetición de estos ciclos indica que las leyes del cosmos se manifiestan en ritmos periódicos. En la vida interior del hombre también existen etapas recurrentes en las que la conciencia emerge con mayor claridad, para luego atravesar nuevamente procesos de transformación.

La comparación con la figura de un hombre simboliza que la luna refleja la condición humana: una conciencia que posee luz prestada. Durante la noche se manifiesta visiblemente, indicando que la mente actúa con mayor fuerza en los estados de oscuridad espiritual. Sin embargo, su luz no es propia, sino reflejo del principio solar.

Mensaje:

Capítulo 79

1. Y ahora, hijo mío, te lo he mostrado todo, y la ley de todas las estrellas del cielo se ha cumplido.
2. Y me mostró todas las leyes de estas para cada día, y para cada estación de su gobierno, y para cada año, y para su salida, y para el orden prescrito para cada mes y cada semana:

Develación: Aquí se afirma que el universo está regido por leyes precisas que abarcan todas las estrellas y luminarias. En la enseñanza gnóstica, comprender estas leyes significa reconocer que la creación entera se mueve bajo un orden divino donde nada ocurre al azar.

Este pasaje revela que cada movimiento del cosmos está regulado por ciclos exactos: días, semanas, meses y años. Estas leyes reflejan el ritmo del universo. Así como los astros siguen un orden inmutable, el camino espiritual del hombre también debe ajustarse a leyes precisas de disciplina y transformación.

Mensaje:

3. Y el menguante de la luna que tiene lugar en el sexto portal: pues en este sexto portal se completa su luz, y después de eso comienza el menguante:
4. 〈Y el menguante〉 que tiene lugar en el primer portal en su estación, hasta que se cumplen ciento setenta y siete días: contados según semanas, veinticinco (semanas) y dos días.

Develación: El sexto portal representa un punto culminante en el ciclo lunar. Allí la luz alcanza su plenitud y luego comienza el declive. Esto simboliza que toda plenitud en la manifestación material es seguida inevitablemente por un proceso de disminución, recordando que sólo el espíritu posee luz eterna.

Los cálculos precisos muestran que los ciclos del universo están determinados por proporciones exactas. En el simbolismo gnóstico, estos números reflejan la estructura matemática de la creación, indicando que el cosmos está regido por inteligencia y orden perfectos.

Mensaje:

5. Se retrasa respecto del sol y el orden de las estrellas exactamente cinco días en el transcurso de un período, y cuando se ha recorrido este lugar que ves.
6. Tal es la imagen y el dibujo de cada luminaria que me mostró el arcángel Uriel, que es su guía.

Develación: El retraso de la luna respecto al sol simboliza la diferencia entre la mente y el espíritu. La mente siempre sigue al espíritu y depende de él para recibir su luz. Esta diferencia muestra que la conciencia reflejada nunca puede igualar por sí misma la perfección de la fuente luminosa.

La revelación concluye mostrando que los movimientos de los astros forman un diseño sagrado dentro del universo. Uriel, como guía de las luminarias, representa la inteligencia divina que dirige los procesos cósmicos. Así se enseña que el universo entero es un gran organismo gobernado por leyes conscientes y por inteligencias espirituales que

mantienen el orden de la creación.

Mensaje:

Capítulo 80

1. Y en aquellos días el ángel Uriel me respondió y me dijo: 'He aquí que te he mostrado todo, Enoc, y te he revelado todo para que veas este sol y esta luna, y los guías de las estrellas del cielo y todos los que las giran, sus tareas y tiempos y partidas.
2. Y en los días de los pecadores los años serán acortados,
Y su semilla será tardía en sus tierras y campos,
Y todas las cosas en la tierra cambiarán,
Y no aparecerán en su tiempo:
Y la lluvia será retenida
Y el cielo lo detendrá.

Develación:
El ángel Uriel representa al fuego de la sabiduría divina que ilumina la conciencia del iniciado; Enoc simboliza al hombre que ha despertado espiritualmente y ha sido admitido en los misterios superiores. El sol y la luna no deben comprenderse aquí como simples astros físicos, sino como los principios alquímicos fundamentales del trabajo interior: el sol es la fuerza crística, el fuego espiritual que debe nacer en el corazón del iniciado, y la luna representa la naturaleza psíquica y las energías sexuales que deben ser transmutadas. Los guías de las estrellas aluden a las inteligencias cósmicas que gobiernan las leyes universales y también a las facultades internas del alma. Cuando el iniciado recibe esta revelación, comprende el orden de los tiempos, es decir, las leyes exactas que rigen la evolución de la conciencia y el trabajo esotérico dentro de la Gran Obra.

Los “pecadores” representan a la humanidad que vive identificada con el ego, alejada de la ley divina. Cuando el hombre se separa de la armonía cósmica mediante el abuso de las fuerzas creadoras y la degeneración moral, las leyes de la naturaleza se alteran. Los años que se acortan simbolizan la pérdida de vitalidad espiritual y la aceleración del karma colectivo. La semilla que no fructifica representa las energías creadoras mal utilizadas, que ya no producen desarrollo espiritual sino esterilidad interior. La lluvia retenida es símbolo de la gracia divina que no desciende sobre las almas endurecidas; cuando la conciencia está dormida y dominada por los defectos psicológicos, el cielo —es decir, las regiones superiores del ser— deja de alimentar al hombre con su influencia regeneradora.

Mensaje:

3. Y en aquellos tiempos los frutos de la tierra serán atrasados,
Y no crecerán en su tiempo,
Y los frutos de los árboles serán retenidos en su tiempo.
4. Y la luna alterará su orden,
Y no aparecer a su hora.

Develación:
Los frutos de la tierra representan las realizaciones espirituales que deberían manifestarse en el ser humano cuando este vive en armonía con la ley. Sin embargo, cuando el ego domina la psicología del hombre, los procesos de crecimiento interior se detienen. El árbol simboliza al propio ser humano, y sus frutos son las virtudes del alma: sabiduría, amor y conciencia despierta. Cuando la humanidad se aparta del camino iniciático, esos frutos se retrasan o no aparecen, porque el árbol interior ha sido debilitado por la fornicación, el orgullo, la codicia y los demás defectos que encadenan la conciencia.

La luna simboliza la naturaleza mecánica del hombre, su mente y sus energías psíquicas. Cuando el orden espiritual se rompe, la luna —es decir, las fuerzas instintivas y emocionales— pierde su equilibrio. Esto indica que la humanidad cae en desorden psicológico: las emociones se vuelven caóticas, la mente se llena de confusión y el hombre pierde la orientación interior. En términos alquímicos, significa que la energía creadora ya no es dirigida hacia la transmutación y el despertar de la conciencia, sino hacia la degeneración y el caos interno.

Mensaje:

5. [Y en aquellos días se verá el sol y él viajará al anochecer †en el extremo del gran carro en †el occidente]
Y brillará más intensamente de lo que corresponde al orden de la luz.
6. Y muchos jefes de las estrellas transgredirán el orden prescrito.
Y éstos alterarán sus órbitas y tareas,
Y no presentarse en los tiempos que les son prescritos.

Develación:
El sol que aparece fuera de su orden simboliza la manifestación de fuerzas espirituales en un mundo que ya no está preparado para recibirlas. El “gran carro” alude a las leyes cósmicas que conducen el movimiento de los mundos y de las almas. Cuando la humanidad vive en desorden moral y psicológico, incluso las influencias espirituales pueden ser mal interpretadas o mal utilizadas. El brillo excesivo indica que las fuerzas del fuego divino se manifiestan con intensidad, pero el hombre, al carecer de preparación interior, no puede comprenderlas ni armonizarse con ellas.

Los jefes de las estrellas simbolizan las fuerzas rectoras que gobiernan tanto el cosmos como la psicología humana. En el microcosmos del hombre, estas “estrellas” representan centros energéticos y

facultades internas del alma. Cuando el ego domina la naturaleza humana, estas fuerzas se desordenan: la mente, la emoción y el instinto dejan de obedecer la ley del Ser. Así se produce un caos interior donde cada parte de la psicología actúa de forma independiente y contradictoria, rompiendo la armonía que debería existir en el templo interior del hombre.

Mensaje:

7. Y todo el orden de las estrellas quedará oculto a los pecadores,
Y los pensamientos de los que están en la tierra errarán acerca de ellos,
[Y serán cambiados de todos sus caminos],
Sí, se equivocarán y los tomarán por dioses.
8. Y el mal se multiplicará sobre ellos,
Y el castigo vendrá sobre ellos
Para destruirlo todo."

Develación:
Cuando la conciencia está dormida, el hombre pierde la capacidad de percibir la verdad espiritual. El orden de las estrellas —que simboliza la sabiduría cósmica y la ley divina— queda oculto para aquellos que viven identificados con el ego. Entonces los pensamientos humanos se confunden, se apartan del camino interior y comienzan a adorar falsos valores. Tomar a las estrellas por dioses significa idolatrar las fuerzas externas, las pasiones, el poder, la ciencia materialista o cualquier cosa que sustituya al verdadero conocimiento del Ser.

Cuando el ego colectivo se fortalece y el mal psicológico se multiplica, la ley del karma actúa inevitablemente. El castigo no debe entenderse como una venganza divina, sino como la consecuencia natural de las acciones humanas. Las fuerzas destructivas que aparecen en el mundo son el reflejo de los defectos internos de la humanidad. Así, la ley cósmica interviene para purificar, destruir lo corrupto y permitir que la evolución continúe bajo nuevas condiciones.

Mensaje:

Capítulo 81

1. Y me dijo:
«Observa, Enoc, estas tablas celestiales,
Y lee lo que está escrito allí,
Y marca cada hecho individual.'
2. Y observé las tablas celestiales, y leí todo lo que estaba escrito en ellas, y lo comprendí todo, y leí el libro de todos los hechos de la humanidad, y de todos los hijos de la carne que estarán sobre la tierra hasta las generaciones más remotas.

Develación:
Las tablas celestiales representan los registros akáshicos, el libro invisible donde quedan grabadas todas las acciones, pensamientos y emociones de la humanidad. En el trabajo iniciático, el discípulo que despierta la conciencia puede llegar a percibir esas memorias universales. Cada hecho individual está inscrito en la ley del karma, porque nada en el universo ocurre sin dejar una huella en el tejido del espacio. El iniciado debe aprender a observar estas leyes para comprender la justicia divina que rige el destino de las almas.

Se describe el acceso del iniciado a la sabiduría universal. Cuando la conciencia despierta plenamente, el alma puede penetrar en los misterios del tiempo y contemplar la historia kármica de la humanidad. El "libro de todos los hechos" simboliza la ley eterna que registra la conducta de cada ser humano y de cada civilización. Comprender este libro significa comprender la ley de causa y efecto, la recurrencia de los acontecimientos y el destino espiritual de la humanidad. Sólo quien despierta la conciencia puede leer ese libro invisible y entender el profundo propósito de la vida y de la evolución del alma.

Mensaje:

3. Y enseguida bendije al gran Señor, Rey de gloria para siempre, porque Él ha creado todas las obras del mundo,
Y ensalcé al Señor por su paciencia,
Y le bendijo por causa de los hijos de los hombres.
4. Y después de eso dije:
«Bienaventurado el hombre que muere en justicia y bondad,
Acerca del cual no hay libro escrito de injusticia,
Y contra quien no se hallará día de juicio.

Develación:
Cuando el iniciado contempla las leyes secretas del cosmos y comprende el orden perfecto que gobierna la creación, surge espontáneamente la alabanza al Señor de la Ley, el Ser interior profundo que ha emanado todas las cosas. El título de "Rey de gloria" señala al principio divino que sostiene el universo entero. Su paciencia simboliza la misericordia de la ley cósmica que, a pesar de los errores y caídas de la humanidad, continúa otorgando oportunidades para el arrepentimiento y la transformación interior. El iniciado reconoce entonces que toda la creación es una escuela destinada a despertar la conciencia de los hijos de los hombres.

El hombre que muere en justicia es aquel que ha eliminado de su psiquis los defectos que constituyen el ego. En la enseñanza gnóstica, el "libro de injusticia" simboliza el registro kármico donde quedan anotadas las acciones negativas del individuo. Cuando alguien ha trabajado profundamente en la disolución del yo psicológico mediante la comprensión y el sacrificio consciente, ese libro se vacía de acusaciones, pues ya no existen causas pendientes que la ley deba

equilibrar. Tal ser ha alcanzado la armonía con la justicia divina y no teme el juicio de la ley, porque vive identificado con su Ser.

Mensaje:

5. Y aquellos siete santos me trajeron y me colocaron en el suelo ante la puerta de mi casa, y me dijeron: «Cuéntale todo a tu hijo Matusalén y demuestra a todos tus hijos que nadie es justo ante el Señor, pues Él es su Creador.
6. Te dejaremos un año con tu hijo, hasta que des tus últimos mandatos, para que los enseñes a tus hijos, los registres y les des testimonio a todos ellos; y al segundo año te sacarán de entre ellos».

Develación:
Los siete santos representan las siete inteligencias divinas o potencias espirituales que gobiernan la creación y también las siete partes superiores del Ser. Que conduzcan a Enoc hasta la puerta de su casa indica el retorno del iniciado al mundo humano después de haber recibido la revelación. La enseñanza que debe transmitir es fundamental: ningún hombre es absolutamente justo por sí mismo, porque todos llevan en su interior la multiplicidad del ego. Sólo el Creador interior, el Ser, es perfecto; por ello el discípulo debe trabajar constantemente en la purificación de su psicología para acercarse a esa perfección.

El "año" simboliza un ciclo completo de enseñanza y preparación espiritual. Antes de abandonar el mundo físico, el iniciado debe transmitir el conocimiento recibido para que la sabiduría no se pierda entre las generaciones. Registrar estas enseñanzas significa fijar las claves del trabajo interior para que otros buscadores puedan comprender el camino de la transformación. Así se perpetúa la cadena iniciática mediante la cual la gnosis se conserva a través del tiempo.

Mensaje:

7. Que tu corazón sea fuerte,
Porque el bien anunciará justicia a los buenos;
Los justos se alegrarán con los justos,
Y nos felicitaremos unos a otros.
8. Pero los pecadores morirán con los pecadores,
Y el apóstata se hunde con el apóstata.

Develación:
El corazón fuerte es el corazón consciente que permanece firme en el camino espiritual a pesar de las pruebas. El bien que anuncia justicia simboliza la acción de la ley divina recompensando a quienes han trabajado sinceramente en la rectificación de su vida. Los justos que se alegran entre sí representan a las almas que han despertado y reconocen en los demás la misma luz del Ser. En la fraternidad espiritual se manifiesta la alegría de quienes viven de acuerdo con la ley y comparten la misma aspiración de liberación.

Este pasaje expresa la ley de afinidad psicológica. Quien vive identificado con el ego y se mantiene en el error inevitablemente comparte el destino de quienes poseen la misma vibración interior. El apóstata simboliza al que conoce la verdad pero la abandona por orgullo o deseo; tal persona se precipita nuevamente en las regiones de la ignorancia. La ley reúne a los semejantes con los semejantes, porque cada alma es atraída hacia el ambiente que corresponde a su estado interior.

Mensaje:

9. Y los que practican la justicia morirán por las obras de los hombres,
Y serán quitados por causa de las obras de los impíos.
10. Y en aquellos días dejaron de hablarme, y volví a mi pueblo, bendiciendo al Señor del mundo.

Develación:
Los justos que mueren por causa de los hombres representan a aquellos que sostienen la verdad espiritual en medio de un mundo dominado por el ego. A lo largo de la historia, muchos iniciados han sido perseguidos o rechazados por una humanidad que no comprende la sabiduría interior. Sin embargo, su sacrificio forma parte del trabajo consciente por la humanidad, pues al entregar su vida por la verdad participan en la obra redentora del espíritu.

Cuando el iniciado ha recibido la revelación necesaria para su misión, las inteligencias superiores se retiran y lo dejan actuar en el mundo humano. Volver al pueblo significa regresar a la vida cotidiana con una comprensión más profunda de las leyes divinas. El iniciado bendice al Señor del mundo porque reconoce que toda experiencia, incluso las pruebas y sufrimientos, forman parte del plan divino destinado a despertar la conciencia.

Mensaje:

Capítulo 82

1. Y ahora, hijo mío Matusalén, todas estas cosas te las estoy contando y escribiéndote, y te he revelado todo, y te he dado libros acerca de todas ellas: así que preserva, hijo mío Matusalén, los libros de la mano de tu padre, y asegúrate de entregarlos a las generaciones del mundo.
2. Te he dado sabiduría a ti y a tus hijos,
[Y tus hijos que serán para ti],
Para que lo den a sus hijos por generaciones,
Esta sabiduría (es decir) que sobrepasa su pensamiento.

Develación:
Matusalén simboliza al discípulo que recibe la tradición sagrada. Los "libros" representan el

conocimiento esotérico que explica las leyes del cosmos y del trabajo interior. Preservar estos libros significa conservar intacta la sabiduría gnóstica para las generaciones futuras. La transmisión del conocimiento espiritual es una responsabilidad sagrada, porque en él se encuentran las claves para que la humanidad despierte de la ignorancia y retorne al camino del Ser.

La sabiduría mencionada aquí no es un conocimiento intelectual, sino una comprensión directa de las leyes divinas. Esta gnosis trasciende el pensamiento ordinario porque se experimenta mediante la conciencia despierta. Al transmitirse de generación en generación, se mantiene viva la cadena del conocimiento espiritual que permite a los buscadores penetrar en los misterios del Ser y del universo.

Mensaje:

3. Y los que lo entiendan no dormirán,
Pero escucharán con el oído para que aprendan esta sabiduría,
Y agradará a quienes de él coman más que a la buena comida.
4. Benditos sean todos los justos, benditos sean todos los que andan por el camino de la rectitud y no pecan como los pecadores, en el cómputo de todos sus días en que el sol recorre el cielo, entrando y saliendo de los portales durante treinta días con las cabezas de mil del orden de las estrellas, junto con las cuatro intercaladas que dividen las cuatro porciones del año, que las guían y entran con ellas cuatro días.

Develación:
No dormir significa despertar la conciencia y abandonar la ignorancia psicológica en la que vive la humanidad. Quien escucha con el oído interior comprende la enseñanza más allá de las palabras. "Comer" esta sabiduría simboliza asimilarla profundamente en la vida diaria mediante la práctica y la transformación interior. Para el buscador sincero, la gnosis es más valiosa que cualquier placer material, porque alimenta el alma y conduce a la liberación.

El recorrido del sol por los portales simboliza los ciclos exactos de la ley cósmica que rigen tanto el movimiento de los astros como la evolución espiritual del hombre. Los justos son aquellos que viven en armonía con esas leyes, manteniendo rectitud en pensamiento, sentimiento y acción. Las divisiones del año y el orden de las estrellas representan el equilibrio perfecto del universo, recordándonos que la vida espiritual también debe desarrollarse dentro de un orden preciso. Quien se alinea con la ley divina participa de esa armonía universal y avanza por el camino de la liberación interior.

Mensaje:

5. Debido a ellas, los hombres cometerán errores y no las contarán en el cómputo completo del año; sí, los hombres cometerán errores y no las reconocerán con precisión.
6. Pues pertenecen al cómputo del año y están registrados allí para siempre, uno en el primer portal, otro en el tercero, otro en el cuarto y otro en el sexto, y el año se completa en trescientos sesenta y cuatro días.

Develación:
Aquí se señala el extravío de la humanidad respecto al orden de la ley cósmica. Las "ellas" aluden a las divisiones sagradas del tiempo establecidas por la inteligencia divina. Cuando el hombre vive identificado con el ego, pierde la capacidad de percibir la armonía del universo y comienza a errar en su comprensión de las leyes que gobiernan la vida. El error en el cómputo del año simboliza el desorden psicológico del hombre que ya no vive de acuerdo con el ritmo del Ser, sino con la mecánica del yo. Así, al desconocer el orden interno y externo, la humanidad se aleja cada vez más de la sabiduría divina.

Los portales simbolizan las puertas de los ciclos cósmicos por donde circulan las energías del universo. El año de trescientos sesenta y cuatro días representa el orden perfecto del tiempo sagrado dentro de la estructura del cosmos. En la enseñanza gnóstica, los ciclos del tiempo reflejan procesos internos del alma; cada portal es una etapa del desarrollo espiritual. Cuando el hombre comprende este orden, aprende a vivir en armonía con los ritmos de la naturaleza y con las leyes que gobiernan la evolución de la conciencia.

Mensaje:

7. Y su relato es exacto y su cómputo registrado, exacto; pues Uriel me ha mostrado y revelado las luminarias, los meses, los festivales, los años y los días, a quien el Señor de toda la creación del mundo ha sometido el ejército celestial.
8. Y tiene poder sobre la noche y el día en el cielo para hacer que la luz ilumine a los hombres: el sol, la luna, las estrellas y todos los poderes del cielo que giran en sus carros circulares.

Develación:
Uriel, como mensajero de la sabiduría divina, revela al iniciado la precisión absoluta de la ley cósmica. Nada en el universo ocurre al azar; todo está regulado por ciclos exactos que corresponden a la voluntad del Ser. Las luminarias, los meses y los festivales simbolizan las manifestaciones de esas leyes en el tiempo. El ejército celestial representa las inteligencias divinas que ejecutan el orden universal. Comprender esta exactitud permite al iniciado reconocer que el universo entero funciona bajo una matemática sagrada regida por la conciencia divina.

La alternancia de la noche y el día simboliza los

estados de conciencia del ser humano: oscuridad cuando la conciencia está dormida y luz cuando despierta. El sol representa la fuerza crística que ilumina al alma; la luna representa la naturaleza psíquica del hombre; y las estrellas simbolizan las múltiples facultades espirituales del Ser. Los carros circulares indican el movimiento eterno de las leyes cósmicas que mantienen el equilibrio del universo. Así, el pasaje enseña que todas las fuerzas del cielo trabajan para guiar al hombre hacia la iluminación de la conciencia.

Mensaje:

9. Y estos son los órdenes de las estrellas, que se establecen en sus lugares, en sus estaciones, festivales y meses.
10. Y estos son los nombres de quienes los guían, quienes vigilan que entren en sus tiempos, en sus órdenes, en sus estaciones, en sus meses, en sus períodos de dominio y en sus posiciones.

Develación:
El orden de las estrellas refleja la organización perfecta del cosmos. Cada estrella ocupa un lugar específico dentro de la armonía universal, del mismo modo que cada facultad del alma tiene su función dentro del ser humano. Las estaciones y festivales simbolizan los momentos en que ciertas energías espirituales se manifiestan con mayor intensidad. Cuando el hombre vive en armonía con ese orden, su vida interior también adquiere equilibrio y dirección.

Los nombres de los guías representan inteligencias divinas que administran las fuerzas del cosmos. En el sentido esotérico, estos guías simbolizan aspectos superiores del Ser que gobiernan los procesos internos del hombre. Cada energía tiene su tiempo y su función, y ninguna actúa fuera de la ley. Así se enseña que el universo está sostenido por jerarquías conscientes que velan por el equilibrio y la armonía de toda la creación.

Mensaje:

11. Sus cuatro líderes que dividen las cuatro partes del año entran primero; y después de ellos los doce líderes de las órdenes que dividen los meses; y para los trescientos sesenta (días) hay jefes de millares que dividen los días; y para los cuatro días intercalares están los líderes que separan las cuatro partes del año.
12. Y estos jefes de millares están intercalados entre líder y líder, cada uno detrás de una estación, pero sus líderes hacen la división.

Develación:
Se describe una estructura jerárquica del tiempo cósmico. Las cuatro partes del año simbolizan los grandes ciclos de transformación en la naturaleza y también en la vida espiritual del hombre. Los doce líderes recuerdan las divisiones zodiacales que expresan distintas influencias energéticas sobre la humanidad. Los jefes de millares que gobiernan los días representan fuerzas menores que regulan los detalles de la manifestación. Todo ello muestra que el universo funciona como una gran organización de energías conscientes que mantienen el equilibrio del tiempo y de la vida.

La interrelación entre las fuerzas cósmicas. Ninguna energía actúa de manera aislada; todas están conectadas dentro de un sistema de cooperación jerárquica. Las estaciones simbolizan los períodos de transformación tanto en la naturaleza como en el proceso interior del iniciado. Cada fuerza cumple su función dentro del plan divino, guiada por inteligencias superiores que aseguran el equilibrio universal.

Mensaje:

13. Y estos son los nombres de los líderes que dividen las cuatro partes del año que están ordenadas: Mîlkî'êl, Hel'emmêlêk, Mêl'êjal y Nârêl.
14. Y los nombres de quienes los guían: Adnâr'êl, Îjâsûsa'êl y 'Elômê'êl—estos tres siguen a los líderes de las órdenes, y hay uno que sigue a los tres líderes de las órdenes que siguen a esos líderes de las estaciones que dividen las cuatro partes del año.

Develación:
Los nombres sagrados mencionados representan inteligencias cósmicas vinculadas a los grandes ciclos de la naturaleza. En la enseñanza gnóstica, tales nombres no son simples designaciones, sino vibraciones que corresponden a fuerzas espirituales reales. Cada una gobierna una fase del movimiento universal y refleja una cualidad específica de la energía divina que se manifiesta en el tiempo.

Este pasaje continúa describiendo la jerarquía de inteligencias que administran las energías del cosmos. Los guías que siguen a los líderes indican niveles sucesivos de autoridad dentro del orden celestial. En el microcosmos humano, esto simboliza las diferentes capas del Ser que coordinan la actividad psicológica y espiritual del individuo. El universo, tanto exterior como interior, se rige por una estructura organizada donde cada fuerza obedece a un principio superior.

Mensaje:

15. Al principio del año, Melkejâl, llamado Tam'âinî y Sol, se levanta primero y gobierna. Los días de su dominio, mientras gobierna, son noventa y un.
16. Estas son las señales de los días que se pueden ver en la tierra durante su dominio: sudor, calor y calma; todos los árboles dan fruto, y se producen hojas en todos los árboles, y la cosecha de trigo, y las rosas, y todas las flores que brotan en el campo, pero los

árboles de invierno se marchitan.

Develación:
El inicio del año simboliza el comienzo de un nuevo ciclo de manifestación espiritual. El líder asociado al Sol representa la energía vital y creadora que inaugura ese ciclo. El número de sus días indica un período determinado de influencia energética dentro del orden cósmico. En el sentido esotérico, este dominio solar representa la etapa en que la fuerza espiritual impulsa el crecimiento y la expansión de la vida.

Las señales en la tierra reflejan cómo las energías cósmicas se manifiestan en la naturaleza. El calor y la fecundidad simbolizan la actividad creadora de la vida. Los árboles que dan fruto representan la abundancia que surge cuando las fuerzas del cosmos actúan en armonía. En el sentido interior, esto indica que cuando el fuego espiritual se activa en el hombre, surgen virtudes, comprensión y desarrollo de la conciencia.

Mensaje:

17. Estos son los nombres de los líderes que están bajo su mando: Berka'êl, Zêlebs'êl y otro que se suma a un jefe de mil, llamado Hîlujâseph. Y los días del dominio de este líder han llegado a su fin.
18. El siguiente líder después de él es Hel'emmêlêk, a quien se le llama el sol brillante, y todos los días de su luz son noventa y un días.

Develación:
Aquí se menciona a los subordinados de la fuerza principal, lo que indica nuevamente la organización jerárquica de las energías cósmicas. Cada líder representa una manifestación específica de la fuerza solar dentro del ciclo del tiempo. El final de su dominio señala que toda influencia energética tiene un período determinado, tras el cual cede su lugar a otra fase del orden universal.

La aparición de un nuevo líder indica la transición entre ciclos. El “sol brillante” simboliza una intensificación de la energía solar, representando un período de mayor actividad y maduración dentro del orden natural y espiritual. En el trabajo interior del iniciado, estos cambios reflejan etapas sucesivas de desarrollo en las que la conciencia recibe nuevas influencias para su evolución.

Mensaje:

19. Y estas son las señales de (sus) días en la tierra: calor abrasador y sequedad, y los árboles maduran sus frutos y producen todos sus frutos maduros y listos, y las ovejas se aparean y quedan preñadas, y todos los frutos de la tierra son recogidos, y todo lo que hay en los campos, y el lagar: estas cosas ocurren en los días de su dominio.
20. Estos son los nombres, y los órdenes, y los líderes de esos jefes de millares: Gîdâ'ijal, Kê'êl y Hê'êl, y el nombre del jefe de mil que se añade a ellos, Asfâ'êl: y los días de su dominio llegan a su fin.

Develación:
Las señales de este período representan la maduración completa de los procesos iniciados anteriormente. El calor intenso simboliza la fuerza transformadora que lleva a plenitud los frutos de la vida. En el sentido espiritual, esta etapa corresponde al momento en que el trabajo interior produce resultados visibles: las virtudes se consolidan y el esfuerzo espiritual comienza a dar frutos en la conciencia.

Los nombres finales indican nuevamente la multiplicidad de inteligencias que participan en la administración del tiempo y de las fuerzas cósmicas. Cada una cumple su función dentro del gran orden universal. El final de su dominio recuerda que todo en el cosmos se mueve por ciclos: ninguna fase es permanente, pues cada una prepara el surgimiento de la siguiente. Así, el universo entero funciona como una rueda de leyes divinas que conducen el desarrollo de la creación y del alma humana.

Mensaje:

Capítulo 83
1. Y ahora, hijo mío Matusalén, te mostraré todas las visiones que he tenido, contándolas ante ti.
2. Tuve dos visiones antes de casarme, y una era muy distinta a la otra: la primera cuando estaba aprendiendo a escribir; la segunda, antes de casarme con tu madre, cuando tuve una visión terrible.

Develación:
El iniciado que ha recibido revelaciones superiores tiene el deber de transmitirlas a quienes continúan la cadena espiritual. Matusalén simboliza al discípulo que recibe la sabiduría del maestro. Las visiones representan percepciones directas de las realidades espirituales que se obtienen cuando la conciencia se libera momentáneamente de las limitaciones del mundo físico. Así se muestra que la gnosis es una enseñanza viva que se comunica de generación en generación para preservar el conocimiento del Ser.

Las dos visiones simbolizan dos etapas en la preparación del iniciado. La primera ocurre durante el aprendizaje, indicando el comienzo del despertar de la conciencia y la recepción de conocimiento sagrado. La segunda sucede antes del matrimonio, lo cual en sentido esotérico señala el momento previo al trabajo profundo con las fuerzas creadoras. La visión terrible anuncia la comprensión de las consecuencias del pecado psicológico de la humanidad y la necesidad de una transformación radical del ser humano.

Mensaje:

3. Y por ellas oré al Señor. Me había acostado en la casa de mi abuelo Mahalalel, cuando vi en una visión cómo el cielo se derrumbaba, se desprendía y caía sobre la tierra.
4. Y cuando cayó sobre la tierra, vi cómo la tierra era tragada por un gran abismo, y montañas suspendidas sobre montañas, y colinas hundidas sobre colinas, y árboles altos se arrancaban de sus troncos, y eran arrojados y hundidos en el abismo.

Develación:
La oración representa la conexión consciente con el Ser interior, fuente de toda guía espiritual. La casa del abuelo simboliza la tradición sagrada heredada de generaciones anteriores. El cielo que cae sobre la tierra indica la ruptura del orden espiritual debido al pecado de la humanidad. En términos gnósticos, esto simboliza la pérdida de la armonía entre lo divino y lo humano cuando el ego domina la psicología del hombre.

Las imágenes de destrucción simbolizan el colapso del orden moral y espiritual cuando las fuerzas del ego dominan la humanidad. La tierra tragada por el abismo representa la caída de la conciencia en las regiones inferiores de la psicología. Las montañas y colinas desplazadas indican la alteración de los valores y estructuras del mundo humano. Los árboles arrancados simbolizan a los hombres que, habiendo perdido sus raíces espirituales, caen en la confusión y en la degradación.

Mensaje:

5. Y entonces una palabra me vino a la boca, y alcé la voz para gritar: «¡La tierra está destruida!».
6. Y mi abuelo Mahalalel me despertó mientras yacía junto a él, y me dijo: «¿Por qué lloras así, hijo mío, y por qué te lamentas tanto?».

Develación:
El grito del iniciado expresa la comprensión repentina de la magnitud del desastre espiritual que afecta a la humanidad. La destrucción de la tierra no se refiere únicamente a un evento físico, sino al estado interior del mundo humano cuando la conciencia está dormida y dominada por el ego. El iniciado percibe claramente la gravedad de esta situación y clama ante la ley divina.

Mahalalel representa la sabiduría ancestral que guía al discípulo cuando éste enfrenta revelaciones difíciles. El despertar simboliza el retorno del estado visionario al estado consciente ordinario. El lamento del iniciado refleja la compasión profunda que surge cuando se comprende la condición espiritual de la humanidad.

Mensaje:

7. Y le conté toda la visión que había tenido, y me dijo: «Algo terrible has visto, hijo mío, y de grave importancia es tu sueño-visión sobre los secretos de todo el pecado de la tierra: debe hundirse en el abismo y ser destruida con gran destrucción.»
8. Y ahora, hijo mío, levántate y ruega al Señor de la gloria, ya que eres creyente, que quede un remanente en la tierra, y que Él no destruya toda la tierra.

Develación:
El pecado de la tierra representa la suma de los defectos psicológicos que dominan a la humanidad. El abismo simboliza las regiones inferiores de la naturaleza donde las fuerzas negativas se desintegran bajo la ley cósmica. La destrucción mencionada indica el inevitable ajuste de la ley divina cuando el desorden psicológico de la humanidad alcanza niveles extremos.

El remanente simboliza a las almas que buscan sinceramente la verdad y trabajan por su transformación interior. La oración por ese remanente refleja la compasión del iniciado hacia la humanidad. Aun cuando la ley divina actúa con justicia, siempre existe la posibilidad de salvación para aquellos que despiertan la conciencia y se alinean con el Ser.

Mensaje:

9. Hijo mío, del cielo todo esto vendrá a la tierra, y sobre la tierra habrá gran destrucción.
10. Después de eso, me levanté, oré, imploré y supliqué, y escribí mi oración por las generaciones del mundo, y te lo mostraré todo, hijo mío, Matusalén.

Develación:
Que la destrucción venga del cielo significa que la ley divina, que gobierna el universo, actuará para restablecer el equilibrio. Cuando la humanidad se aparta demasiado del orden espiritual, las fuerzas superiores intervienen para corregir el desorden. Este proceso no es castigo arbitrario, sino la acción de la justicia cósmica que busca restaurar la armonía universal.

El iniciado responde a la visión con oración y súplica, lo cual indica humildad ante la ley divina. Escribir la oración para las generaciones del mundo significa dejar un testimonio espiritual que sirva de advertencia y guía para la humanidad futura. Así se preserva la sabiduría que puede ayudar a otros a comprender las leyes del universo y a rectificar su vida.

Mensaje:

11. Y cuando descendí y vi el cielo, el sol saliendo por el este, la luna poniéndose por el oeste, algunas estrellas, la tierra entera y todo tal como Él lo había conocido en el principio, entonces bendije al Señor del juicio y lo alabé porque había hecho que el sol saliera por las ventanas del este, y ascendió y se elevó sobre la faz del cielo, y emprendió y siguió recorriendo el

camino que se le había mostrado.

Develación:
Tras la visión de destrucción, el iniciado contempla nuevamente el orden perfecto de la creación. El sol, la luna y las estrellas simbolizan las leyes eternas que gobiernan el cosmos. Aunque la humanidad se extravíe, el orden divino permanece intacto. Bendecir al Señor del juicio significa reconocer que la ley divina actúa con perfecta justicia y sabiduría para mantener el equilibrio del universo.

Mensaje:

Capítulo 84

1. Y alcé mis manos en justicia y bendije al Santo y Grande, y hablé con el aliento de mi boca y con la lengua de carne que Dios creó para los hijos de la carne de los hombres, para que hablaran con ella, y les dio aliento, lengua y boca para que hablaran con ella.
2. 'Bendito seas, oh Señor, Rey,
Grande y poderoso en tu grandeza,
Señor de toda la creación del cielo,
Rey de reyes y Dios del mundo entero.
Y tu poder, tu reinado y tu grandeza perduran por los siglos de los siglos,
Y por todas las generaciones tu señorío;
Y todos los cielos son tu trono para siempre,
Y toda la tierra por estrado de tus pies eternamente y para siempre.

Develación:
Alzar las manos simboliza la entrega consciente del iniciado ante lo divino. La lengua y el aliento representan las facultades que el Ser ha otorgado al hombre para expresar la verdad. En sentido esotérico, la palabra es una fuerza creadora; cuando se utiliza con conciencia y rectitud, se convierte en instrumento para glorificar al Ser y transmitir la sabiduría espiritual.

La alabanza reconoce la supremacía del principio divino que gobierna el universo. El título de Rey de reyes simboliza que todas las fuerzas, inteligencias y jerarquías del cosmos están subordinadas a la voluntad del Ser. El iniciado comprende que toda la creación es una manifestación de esa conciencia suprema que sostiene y dirige el orden universal.
Este pasaje proclama la eternidad del poder divino. Los cielos como trono representan los planos superiores de la existencia donde se manifiesta la conciencia del Ser. La tierra como estrado indica que el mundo material también está sometido a la misma ley divina. Así se revela que todo el universo, desde las regiones espirituales hasta el plano físico, está contenido dentro del dominio eterno del principio divino.

Mensaje:

3. Porque tú creaste y gobiernas todas las cosas,
Y nada es demasiado difícil para Ti,
La sabiduría no se aparta del lugar de tu trono,
Ni se aparta de tu presencia.
Y Tú sabes, ves y oyes todo,
Y no hay nada oculto para Ti [porque Tú lo ves todo].
4. Y ahora los ángeles de tus cielos son culpables de transgresión,
Y sobre la carne de los hombres reposa tu ira hasta el gran día del juicio.

Develación:
Aquí el iniciado reconoce la omnipotencia y omnisciencia del Ser divino que sostiene el universo. La sabiduría que permanece junto al trono simboliza la inteligencia cósmica que ordena todas las leyes de la creación. Nada escapa a la mirada de la divinidad porque el Ser interior es la conciencia misma que penetra todos los planos de la existencia. Para la enseñanza gnóstica esto indica que cada pensamiento, emoción y acción del hombre está sujeto a la ley divina, y que el trabajo interior debe realizarse con plena responsabilidad ante esa presencia eterna.

La transgresión de los ángeles simboliza la caída de inteligencias que se desviaron del orden divino. En sentido esotérico, también representa las fuerzas psicológicas que, al apartarse de la ley, introdujeron el desorden en la humanidad. La ira que reposa sobre la carne no es un sentimiento humano de venganza, sino la acción inevitable de la justicia cósmica que corrige el desequilibrio producido por el error y el ego de los hombres.

Mensaje:

5. Y ahora, oh Dios y Señor y Gran Rey,
Te imploro y te suplico que cumplas mi oración,
Para dejarme una posteridad en la tierra,
Y no destruir toda la carne del hombre,
Y dejar la tierra sin habitantes,
Para que hubiera una destrucción eterna.
6. Y ahora, mi Señor, destruye de la tierra la carne que ha despertado tu ira,
Pero la carne de justicia y de rectitud se establece como una planta de la semilla eterna,
Y no escondas tu rostro de la oración de tu siervo, oh Señor.

Develación:
La súplica del iniciado revela compasión por la humanidad. Pedir posteridad en la tierra simboliza la continuidad de la semilla espiritual que puede regenerar al mundo. Aunque la ley divina actúe con severidad para corregir el desorden, siempre existe la posibilidad de que un grupo de almas conserve la enseñanza y continúe el trabajo espiritual en la Tierra.

La carne que despierta la ira simboliza la humanidad dominada por el ego y el pecado psicológico. La planta de la semilla eterna representa a los hombres

que viven conforme a la ley del Ser y trabajan en la purificación interior. El iniciado pide que esa semilla espiritual permanezca en la Tierra para que el conocimiento divino continúe floreciendo entre las generaciones.

Mensaje:

Capítulo 85

1. Después de esto tuve otro sueño, y te lo mostraré completo, hijo mío.
2. Y Enoc alzó la voz y le dijo a su hijo Matusalén: «A ti, hijo mío, te hablaré: escucha mis palabras; presta atención a la visión onírica de tu padre.

Develación:
El sueño del iniciado es una visión profética recibida en estados superiores de conciencia. En la tradición gnóstica, estos sueños revelan símbolos que describen procesos espirituales y la historia interior de la humanidad.

La exhortación a escuchar indica que el conocimiento esotérico sólo puede ser comprendido por quien presta atención con la conciencia despierta. El discípulo debe escuchar con reverencia para captar el significado profundo de los símbolos revelados por el maestro.

Mensaje:

3. Antes de tomar a tu madre Edna, vi en una visión en mi cama: un toro salía de la tierra, y ese toro era blanco; y después salió una novilla, y junto con esta salieron dos toros, uno negro y el otro rojo.
4. Y ese toro negro corneó al rojo y lo persiguió por la tierra, y entonces ya no pude ver al toro rojo.

Develación:
El toro blanco simboliza al primer hombre en estado de pureza original, antes de la corrupción del ego. La novilla representa el principio femenino que acompaña al masculino en la manifestación de la humanidad. Los toros negro y rojo simbolizan las dos tendencias que aparecen después de la pureza inicial: la oscuridad del error y la pasión desordenada que comienzan a manifestarse en la naturaleza humana.

La lucha entre los toros simboliza el conflicto entre diferentes fuerzas psicológicas dentro de la humanidad. El toro negro representa la violencia y la degeneración que se imponen sobre otras tendencias, provocando la desaparición de la armonía original. Este simbolismo muestra cómo el ego comienza a dominar la psicología humana.

Mensaje:

5. Pero ese toro negro creció y la novilla lo acompañó, y vi que de él salían muchos bueyes que se parecían a él y lo seguían».

6. Y aquella vaca, aquella primera, se alejó de la presencia del primer toro para buscar al rojo, pero no lo encontró, y se lamentó con gran lamentación por él y lo buscó.

Develación:
El crecimiento del toro negro indica la expansión del error y de los defectos psicológicos en la humanidad. Los bueyes que se le parecen simbolizan a las generaciones que heredan la misma naturaleza egoica y continúan el mismo patrón de conducta. Así se describe simbólicamente la propagación del estado de conciencia dormida entre los hombres.

La vaca simboliza la humanidad que busca recuperar el equilibrio perdido. Su lamento representa la nostalgia espiritual que existe en el fondo del alma humana cuando percibe la pérdida de la pureza original. Esta búsqueda expresa el anhelo profundo de retornar al estado de armonía con el Ser.

Mensaje:

7. Y miré hasta que aquel primer toro se acercó a ella y la calmó, y desde entonces no volvió a llorar.
8. Y después parió otro toro blanco, y después de él parió muchos toros y vacas negras.

Develación:
El primer toro blanco representa el principio divino que permanece como origen de la humanidad. Cuando se acerca nuevamente, simboliza la posibilidad de reconciliación con la esencia espiritual. La calma que recibe la vaca indica que el contacto con el Ser devuelve la paz interior perdida.

El nuevo toro blanco simboliza la aparición de una nueva línea de pureza espiritual dentro de la humanidad. Sin embargo, las numerosas crías negras indican que la mayoría de las generaciones continúan reproduciendo la naturaleza egoica. Así se muestra que, aunque surjan individuos justos, el predominio del error sigue extendiéndose en el mundo.

Mensaje:

9. Y vi en sueños que ese toro blanco también crecía y se convertía en un gran toro blanco, y de él procedían muchos toros blancos, que se le parecían.
10. Y empezaron a engendrar muchos toros blancos, que se les parecían, uno tras otro, muchos.

Develación:
El gran toro blanco representa el surgimiento de una fuerza espiritual poderosa destinada a restaurar la justicia y la pureza en la humanidad. Los toros blancos que proceden de él simbolizan a los hombres que siguen el camino de la rectitud y que reflejan las cualidades del Ser en su vida.

La multiplicación de toros blancos simboliza la expansión de la conciencia despierta entre aquellos que siguen la enseñanza espiritual. Representa el surgimiento de una humanidad regenerada que ha logrado purificar su psicología y vivir conforme a la ley divina. En este simbolismo se revela la esperanza de la restauración espiritual del mundo mediante el trabajo interior de los justos.

Mensaje:

Capítulo 86

1. Y de nuevo vi con mis ojos mientras dormía, y vi el cielo arriba, y he aquí que una estrella cayó del cielo, y se levantó, comió y pastó entre aquellos bueyes.
2. Y después vi los bueyes grandes y los negros, y he aquí que todos cambiaron sus establos, pastos y ganado, y comenzaron a vivir juntos.

Develación:
El profeta contempla en estado de sueño iniciático los mundos internos. La estrella que cae del cielo representa a un ángel o inteligencia divina que, al perder su pureza, desciende de los mundos superiores y se mezcla con la humanidad terrestre. Los bueyes simbolizan a la humanidad primitiva, todavía sencilla y cercana a la naturaleza, pero susceptible de ser influenciada por fuerzas superiores o inferiores. El hecho de que la estrella coma y paste entre los bueyes indica que esas entidades caídas se encarnaron entre los hombres, participando de su vida material y mezclándose con la evolución humana, lo cual en la doctrina gnóstica alude a la caída de ciertos seres que abandonaron la ley divina y se involucraron con la humanidad terrestre.

Los bueyes grandes y negros simbolizan distintas razas humanas y estados de conciencia dentro de la humanidad. El cambio de establos y pastos indica la mezcla de pueblos, culturas y corrientes espirituales que ocurre cuando la humanidad pierde su pureza original. Al comenzar a vivir juntos se muestra la confusión de valores y la mezcla de linajes espirituales y psicológicos. Desde el punto de vista gnóstico, esto representa la degeneración progresiva de la humanidad cuando se aparta de la ley divina y permite que fuerzas inferiores influyan en su desarrollo.

Mensaje:

3. Y de nuevo vi en la visión, y miré hacia el cielo, y he aquí que vi muchas estrellas descender y arrojarse del cielo hacia aquella primera estrella, y se convirtieron en toros entre aquellos bueyes y pastaron con ellos.
4. Y los miré y vi, y he aquí que todos dejaron salir sus miembros privados, como caballos, y comenzaron a cubrir las vacas de los bueyes, y todas quedaron preñadas y dieron a luz elefantes, camellos y asnos.

Develación:
Las estrellas que descienden simbolizan a otros seres celestiales que también caen en la materia. El hecho de que se arrojen hacia la primera estrella indica que la caída se propaga por imitación o influencia. Convertirse en toros entre los bueyes significa que estas entidades adoptan forma humana y se mezclan con la humanidad. En la enseñanza gnóstica, esto alude a los ángeles caídos que, al involucrarse con la humanidad, introducen fuerzas pasionales y desequilibradas que alteran el orden natural del desarrollo espiritual del hombre.

Este pasaje describe simbólicamente la corrupción de la energía creadora. Los miembros privados semejantes a los de caballos representan el desenfreno sexual y la degeneración del poder creador. Las vacas simbolizan el principio femenino de la humanidad. La unión desordenada produce descendencias simbólicas —elefantes, camellos y asnos— que representan estados psicológicos pesados, instintivos y materialistas. En la gnosis, esto indica que cuando la energía sexual se utiliza de manera animal y no sagrada, genera dentro de la humanidad una degeneración espiritual y psicológica.

Mensaje:

5. Y todos los bueyes les temieron y se aterrorizaron, y empezaron a morder, a devorar y a cornear.
6. Y empezaron, además, a devorar a aquellos bueyes; y he aquí, todos los hijos de la tierra empezaron a temblar y a estremecerse ante ellos y a huir de ellos.

Develación:
El temor de los bueyes representa el caos psicológico que se apodera de la humanidad cuando las fuerzas degeneradas dominan la vida humana. Morder, devorar y cornear simboliza la violencia, las guerras, los conflictos y la lucha entre los hombres. La humanidad, al perder la guía de la conciencia y caer bajo el dominio de los instintos inferiores, se convierte en enemiga de sí misma.

Aquí se revela cómo las fuerzas degeneradas terminan dominando y destruyendo a la propia humanidad. Devorar a los bueyes significa que las pasiones, los egos y las fuerzas luciféricas terminan consumiendo la esencia espiritual del hombre. Los hijos de la tierra que tiemblan simbolizan las almas que perciben el peligro de la degeneración y buscan escapar del dominio de esas fuerzas tenebrosas.

Mensaje:

Capítulo 87

1. Y de nuevo vi cómo empezaron a cornearse y devorarse mutuamente, y la tierra empezó a gritar.
2. Y alcé la vista al cielo de nuevo, y vi en la visión, y he aquí que del cielo salían seres que parecían

hombres blancos: cuatro salieron de aquel lugar, y tres con ellos.

Develación:
El combate entre los animales representa la lucha de los egos dentro de la humanidad. Cuando las pasiones dominan, los hombres se destruyen entre sí. El grito de la tierra simboliza el dolor de la naturaleza y del alma colectiva de la humanidad ante la violencia, el odio y la destrucción generados por la inconsciencia.

Los hombres blancos representan inteligencias divinas, guardianes de la ley cósmica. En la gnosis, tales seres simbolizan jerarquías espirituales encargadas de vigilar la evolución de la humanidad. El número cuatro alude a los guardianes de los elementos o a los poderes fundamentales de la ley divina que intervienen cuando el caos humano alcanza cierto límite.

Mensaje:

3. Y los tres últimos que habían salido me tomaron de la mano y me llevaron lejos de las generaciones de la tierra, y me elevaron a un lugar elevado, y me mostraron una torre que se alzaba muy por encima de la tierra, y todas las colinas eran más bajas.
4. Y uno me dijo: «Quédate aquí hasta que veas todo lo que les sucede a esos elefantes, camellos y asnos, y a las estrellas y a los bueyes, y a todos ellos».

Develación:
Ser tomado de la mano indica guía espiritual. Ser elevado significa que la conciencia del profeta es llevada a estados superiores de comprensión. La torre que se eleva sobre la tierra representa la conciencia despierta o el templo interior del iniciado. Desde ese lugar elevado se puede observar el drama de la humanidad sin estar atrapado en él.

El mandato de permanecer observando simboliza la función del iniciado como testigo consciente del drama humano. Los animales representan diferentes estados psicológicos de la humanidad degenerada. El iniciado debe comprender profundamente las consecuencias de la caída espiritual para adquirir sabiduría y discernimiento.

Mensaje:

Capítulo 88

1. Y vi a uno de los cuatro que habían salido primero, y agarró la primera estrella que había caído del cielo, la ató de pies y manos y la arrojó al abismo. Ese abismo era angosto y profundo, horrible y oscuro.
2. Y uno de ellos sacó una espada y se la dio a los elefantes, camellos y asnos; entonces comenzaron a golpearse entre sí, y toda la tierra tembló a causa de ellos.
3. Y mientras observaba en la visión, he aquí que uno de los cuatro que habían salido los apedreó desde el cielo, y reunió y tomó todas las grandes estrellas cuyos miembros privados eran como los de los caballos, y las ató de pies y manos y las arrojó al abismo de la tierra.

Develación:
La captura de la estrella caída simboliza el juicio de las jerarquías divinas sobre los seres que traicionaron la ley. Atarla de pies y manos indica que esas inteligencias pierden su poder y libertad. El abismo representa los mundos infernales o regiones sumergidas donde las fuerzas degeneradas son confinadas para su desintegración y purificación.

La espada simboliza la ley del karma, la justicia divina que actúa dentro de la humanidad. Al ser entregada a los animales, indica que las mismas fuerzas degeneradas de la humanidad se vuelven unas contra otras. Así la ley permite que los errores humanos produzcan sus propias consecuencias, generando conflictos y crisis que sacuden al mundo.

Las estrellas con miembros como caballos simbolizan a los ángeles caídos que abusaron de la energía creadora. Ser apedreados desde el cielo representa la acción implacable de la justicia divina contra quienes corrompen la ley sagrada. Al ser atados y arrojados al abismo se muestra que toda fuerza que traiciona el orden divino termina siendo sometida por la ley y llevada a los mundos inferiores para su purificación.

Mensaje:

Capítulo 89

1. Y uno de esos cuatro fue hacia aquel toro blanco y le instruyó en un secreto, sin que este se aterrorizara: nació toro y se hizo hombre, y se construyó una gran vasija y habitó en ella; y tres toros habitaron con él en esa vasija, cubiertos por ella.
2. De nuevo alcé la vista al cielo y vi un techo alto, con siete torrentes de agua sobre él, y esos torrentes fluían con abundante agua hacia un recinto.

Develación:
El toro blanco simboliza al hombre primitivo todavía puro en esencia, pero destinado a desarrollar la conciencia. El hecho de que uno de los cuatro seres celestiales le instruya en un secreto indica la revelación de la sabiduría divina a un patriarca de la humanidad. Que el toro se haga hombre significa el despertar de la conciencia y la asunción de responsabilidad espiritual. La gran vasija representa el arca salvadora, símbolo del trabajo interior que preserva la esencia frente al cataclismo kármico. Los tres toros que habitan con él simbolizan fuerzas o linajes humanos que participan en la preservación de la semilla espiritual de la humanidad.

El techo alto simboliza las regiones superiores del cosmos desde donde descienden las fuerzas de la ley. Los siete torrentes representan los siete principios

cósmicos o las siete fuerzas planetarias que ejecutan el karma de la humanidad. El agua que fluye hacia el recinto indica la purificación que la ley divina trae cuando la humanidad ha llegado a un punto de degeneración en el que debe ser corregida mediante grandes transformaciones.

Mensaje:

3. Y volví a mirar, y he aquí que se abrían fuentes en la superficie de aquel gran recinto, y el agua empezó a crecer y a ascender, y vi aquel recinto hasta que toda su superficie quedó cubierta de agua.
4. Y el agua, la oscuridad y la niebla aumentaron sobre él; y al mirar la altura de aquella agua, esta había superado la altura de aquel recinto, y fluía sobre él, hasta quedar sobre la tierra.

Develación:
Las fuentes que brotan de la tierra simbolizan fuerzas internas de la naturaleza que también participan en el proceso de purificación. El ascenso del agua indica la inundación de la humanidad por las consecuencias de sus propios errores. En la doctrina gnóstica esto representa un cataclismo kármico en el que la naturaleza responde al desequilibrio provocado por la degeneración moral y espiritual de los hombres.

El aumento de las aguas junto con la oscuridad y la niebla simboliza la profunda confusión espiritual que precede a los grandes cataclismos de la humanidad. El agua que supera el recinto indica que las fuerzas de la ley ya no pueden ser contenidas y que la purificación alcanza a toda la tierra. Este simbolismo enseña que cuando la humanidad se hunde en la inconsciencia, la naturaleza misma actúa como instrumento de la justicia divina.

Mensaje:

5. Y todo el ganado de aquel recinto se reunió hasta que vi cómo se hundía, era tragado y perecía en aquellas aguas.
6. Pero aquella embarcación flotaba en el agua, mientras que todos los bueyes, elefantes, camellos y asnos se hundían con todos los animales, de modo que ya no pude verlos, y no pudieron escapar, sino que perecieron y se hundieron en las profundidades.

Develación:
El ganado simboliza a la humanidad común que vive dominada por instintos y hábitos mecánicos. Al ser tragados por las aguas se muestra el destino de aquellos que no trabajan sobre sí mismos ni despiertan la conciencia. En el sentido gnóstico, esto enseña que las masas inconscientes son arrastradas por las consecuencias de la ley cuando llega el momento de la purificación colectiva.

La embarcación simboliza el arca de salvación interior, es decir, el conocimiento gnóstico y el trabajo espiritual que permite preservar la esencia del alma. Los animales que se hunden representan los distintos estados psicológicos degenerados de la humanidad: la fuerza bruta, el orgullo, la obstinación y la ignorancia. El mensaje es claro: sólo quien entra en el arca del conocimiento y del trabajo interior puede sobrevivir a los procesos destructivos del karma colectivo.

Mensaje:

7. Y de nuevo vi en la visión hasta que aquellos torrentes de agua fueron retirados de aquel alto techo, y los abismos de la tierra se nivelaron y otros abismos se abrieron.
8. Entonces el agua empezó a fluir hacia ellos, hasta que la tierra se hizo visible; pero aquella embarcación se posó en la tierra, y la oscuridad se disipó y apareció la luz.

Develación:
Cuando las aguas se retiran simbolizan el final del proceso purificador. Los abismos que se abren representan las regiones inferiores de la naturaleza donde son absorbidas las fuerzas degeneradas. En la enseñanza gnóstica, esto indica que las energías negativas y las entidades caídas son conducidas a los mundos infernales para su desintegración, mientras la tierra queda preparada para una nueva etapa de evolución.

La tierra que vuelve a aparecer simboliza un nuevo comienzo para la humanidad. La embarcación que se posa indica que la semilla espiritual preservada ahora puede iniciar una nueva civilización. La desaparición de la oscuridad y la aparición de la luz representan el restablecimiento del orden cósmico y la oportunidad para que la humanidad vuelva a encaminarse hacia la conciencia.

Mensaje:

9. Pero aquel toro blanco que se había convertido en hombre salió de aquella embarcación, y los tres toros con él; uno de ellos era blanco como aquel toro, otro era rojo como la sangre, y el otro negro; y aquel toro blanco se apartó de ellos.
10. Y empezaron a criar animales del campo y aves, de modo que surgieron diferentes géneros: leones, tigres, lobos, perros, hienas, jabalíes, zorros, ardillas, cerdos, halcones, buitres, milanos, águilas y cuervos; y entre ellos nació un toro blanco.

Develación:
El toro blanco transformado en hombre representa al patriarca que encarna la nueva humanidad después del cataclismo. Los tres toros simbolizan las tres grandes corrientes raciales o energías que se manifestarán en la nueva civilización. Sus colores representan diferentes aspectos de la naturaleza humana y de las razas

posteriores. El toro blanco que se aparta indica la continuidad de una línea espiritual pura destinada a guiar el desarrollo de la humanidad.

Los distintos animales representan múltiples tipos psicológicos y tendencias dentro de la nueva humanidad. Cada bestia simboliza un estado del ego: la ferocidad, la astucia, la violencia, la codicia o la agresividad. La aparición de un toro blanco entre ellos representa la persistencia de la esencia divina dentro de la humanidad, incluso cuando esta vuelve a caer en diversas formas de egoísmo y conflicto.

Mensaje:

11. Y empezaron a morderse unos a otros; pero ese toro blanco que nació entre ellos engendró un asno salvaje y con él un toro blanco, y los asnos salvajes se multiplicaron.
12. Pero ese toro que nació de él engendró un jabalí negro y una oveja blanca; y el primero engendró muchos jabalíes, pero esa oveja engendró doce ovejas.

Develación:
La lucha entre los animales representa el retorno de los conflictos humanos cuando el ego vuelve a manifestarse. El asno salvaje simboliza la mente rebelde y obstinada que caracteriza a ciertas etapas de la humanidad. La multiplicación de los asnos indica la expansión de la ignorancia y de la obstinación psicológica cuando el hombre se aparta nuevamente del camino espiritual.

El jabalí negro simboliza la brutalidad instintiva y la degeneración psicológica que vuelve a surgir en la humanidad. La oveja blanca representa la pureza espiritual y a las almas que buscan el camino de la luz. Que la oveja engendre doce ovejas indica la formación de una línea espiritual de doce fuerzas o principios que guiarán a la humanidad, simbolizando las bases de una futura enseñanza sagrada destinada a rescatar a las almas que desean volver al sendero divino.

Mensaje:

13. Y cuando esas doce ovejas crecieron, dieron una de ellas a los asnos, y esos asnos a su vez dieron esa oveja a los lobos, y esa oveja creció entre los lobos.
14. Y el Señor trajo las once ovejas para que vivieran con ella y pastaran entre los lobos; y se multiplicaron y se convirtieron en muchos rebaños.

Develación:
Las doce ovejas representan una estirpe espiritual surgida dentro de la humanidad destinada a cumplir una misión divina. El hecho de que una de ellas sea entregada primero a los asnos y luego a los lobos simboliza cómo una conciencia espiritual es llevada a vivir entre fuerzas dominadas por la ignorancia y la violencia. Crecer entre los lobos indica el drama del iniciado o del pueblo espiritual que debe desarrollarse en medio de la corrupción del mundo, rodeado por fuerzas egoístas y hostiles.

El Señor de las ovejas simboliza la divinidad guiando el destino espiritual de ese pueblo elegido. Las once ovejas que se reúnen con la primera representan la formación de una comunidad espiritual que crece en medio de un mundo dominado por fuerzas negativas. La multiplicación de los rebaños simboliza el crecimiento de una tradición espiritual destinada a preservar la sabiduría divina dentro de la humanidad.

Mensaje:

15. Y los lobos comenzaron a temerles y las oprimieron hasta que destrozaron a sus crías, y las arrojaron a un río de abundante agua. Pero aquellas ovejas comenzaron a llorar a gritos por sus crías y a quejarse a su Señor.
16. Y una oveja que había sido salvada de los lobos huyó y se refugió en los asnos salvajes; y vi cómo las ovejas se lamentaban y lloraban, y suplicaban a su Señor con todas sus fuerzas, hasta que el Señor de las ovejas descendió al oír la voz de las ovejas desde una morada elevada, y vino a ellas y las apacentó.

Develación:
Los lobos representan poderes violentos, pasiones destructivas y sistemas dominados por el ego que oprimen a los justos. La destrucción de las crías simboliza la persecución contra los descendientes espirituales o las nuevas generaciones del pueblo espiritual. El río de abundante agua indica la corriente de sufrimiento y pruebas que la humanidad experimenta cuando las fuerzas del mal dominan. El clamor de las ovejas representa la oración y la súplica de las almas hacia la divinidad.

La oveja que escapa simboliza al iniciado o profeta que logra liberarse de la opresión de las fuerzas tenebrosas. Su refugio entre los asnos salvajes indica que el mensajero divino surge en medio de pueblos rudos o incivilizados para iniciar una obra espiritual. El descenso del Señor de las ovejas representa la intervención directa de la divinidad cuando el sufrimiento de las almas alcanza su punto máximo, trayendo guía y protección espiritual.

Mensaje:

17. Y llamó a la oveja que había escapado de los lobos y le habló acerca de los lobos para que les amonestara a no tocarlas.
18. Y las ovejas fueron hacia los lobos según la palabra del Señor, y otra oveja la encontró y se fue con ella. Las dos entraron juntas en la congregación de esos lobos, y hablaron con ellos y les advirtieron que no las tocaran de ahí en adelante.

Develación:
La oveja llamada simboliza al mensajero divino o conductor espiritual que recibe una misión. Amonestar a los lobos significa confrontar a las fuerzas del mal con la autoridad de la ley divina. En la enseñanza gnóstica, esto representa a los grandes instructores que aparecen en la historia para advertir a los poderes egoístas y para proteger al pueblo espiritual.

Las dos ovejas simbolizan la unión de fuerzas espirituales que trabajan juntas para cumplir una misión divina. Entrar en la congregación de los lobos representa enfrentar directamente a los poderes dominados por el ego. Su advertencia expresa el intento de la ley divina de corregir y advertir antes de que llegue el castigo del karma.

Mensaje:

19. Y entonces vi a los lobos, y cómo oprimían a las ovejas con todas sus fuerzas; y las ovejas clamaron a gritos.
20. Y el Señor vino a las ovejas y ellas comenzaron a herir a los lobos; y los lobos comenzaron a lamentarse; pero las ovejas se calmaron y al instante dejaron de clamar.

Develación:
Este pasaje muestra cómo las fuerzas negativas rechazan la advertencia espiritual y continúan oprimiendo a los justos. El clamor de las ovejas simboliza el sufrimiento de las almas que buscan la verdad pero viven rodeadas por la violencia, la injusticia y el dominio de los egos.

La llegada del Señor simboliza la intervención de la justicia divina. Las ovejas que hieren a los lobos representan el poder espiritual que se manifiesta cuando las almas reciben ayuda superior. Los lobos que se lamentan simbolizan el sufrimiento de las fuerzas egoístas cuando la ley divina actúa. La calma de las ovejas indica el restablecimiento temporal del equilibrio.

Mensaje:

21. Y vi a las ovejas hasta que se apartaron de entre los lobos; pero los ojos de los lobos estaban cegados, y esos lobos partieron en persecución de las ovejas con todas sus fuerzas.
22. Y el Señor de las ovejas fue con ellas, como su líder, y todas sus ovejas lo siguieron; y su rostro era deslumbrante, glorioso y terrible de contemplar.

Develación:
La separación de las ovejas simboliza el intento del pueblo espiritual de apartarse del dominio de las fuerzas tenebrosas. Los ojos cegados de los lobos indican la ignorancia profunda del ego, que actúa sin conciencia ni comprensión. La persecución representa la constante lucha entre la luz espiritual y las fuerzas oscuras dentro de la historia humana.

El Señor que guía al rebaño simboliza la presencia directa de la divinidad conduciendo a las almas sinceras. El rostro deslumbrante representa la majestad y la fuerza de la conciencia divina. Su aspecto terrible simboliza el poder de la justicia cósmica que protege a los justos y castiga a los opresores.

Mensaje:

23. Pero los lobos comenzaron a perseguir a las ovejas hasta que llegaron a un mar de agua.
24. Y ese mar se dividió, y el agua se quedó a un lado y a otro frente a ellos, y su Señor los guió y se interpuso entre ellos y los lobos.

Develación:
El mar simboliza una gran prueba o crisis espiritual en la que se define el destino de los perseguidos y de los perseguidores. La persecución continua de los lobos muestra cómo el ego persigue incansablemente a la conciencia que busca liberarse.

La división del mar representa el poder de la divinidad para abrir un camino donde aparentemente no existe salida. El Señor que se interpone simboliza la protección divina que actúa cuando las almas permanecen fieles. Este evento indica que la ley superior puede suspender las leyes ordinarias de la naturaleza para proteger a los justos.

Mensaje:

25. Y como los lobos aún no veían a las ovejas, se adentraron en el mar, y los lobos las siguieron, y [esos lobos] corrieron tras ellas hacia el mar.
27. Y vi hasta que todos los lobos que perseguían a aquellas ovejas perecieron y se ahogaron.
28. Pero las ovejas escaparon de aquella agua y se adentraron en un desierto, donde no había agua ni hierba; y empezaron a abrir los ojos y a ver. Vi al Señor de las ovejas apacentándolas, dándoles agua y hierba, y a aquella oveja yendo y guiándolas.

Develación:
Los lobos que se lanzan al mar representan a las fuerzas egoístas que, cegadas por su odio y ambición, se precipitan hacia su propia destrucción. Su incapacidad de ver con claridad simboliza la ceguera espiritual del ego.

La destrucción de los lobos simboliza el triunfo de la justicia divina sobre las fuerzas del mal. El agua que los destruye representa la ley cósmica que termina disolviendo las fuerzas egoístas cuando estas alcanzan su límite.

El desierto simboliza una etapa de pruebas y

aprendizaje espiritual donde las almas deben fortalecerse. Abrir los ojos representa el despertar de la conciencia. El Señor que las apacienta indica la guía divina durante el proceso de purificación. La oveja que guía al rebaño simboliza al conductor espiritual encargado de orientar al pueblo en su camino hacia la realización interior.

Mensaje:

29. Y aquella oveja ascendió a la cima de aquella roca elevada, y el Señor de las ovejas se la envió.
30. Después vi al Señor de las ovejas que estaba delante de ellas, y su aspecto era grandioso, terrible y majestuoso, y todas aquellas ovejas lo vieron y temblaron ante su rostro.

Develación:
La oveja que asciende a la roca elevada simboliza al iniciado o conductor espiritual que alcanza un estado superior de conciencia para recibir instrucción divina. La roca representa la firmeza de la ley y la base de la enseñanza espiritual. Que el Señor de las ovejas la envíe indica que los verdaderos guías de la humanidad no surgen por voluntad personal, sino por designio de la divinidad.

La aparición del Señor con aspecto majestuoso representa la manifestación directa de la divinidad ante la humanidad. El temor de las ovejas simboliza la impresión profunda que produce la presencia de la verdad cuando la conciencia humana la contempla. La divinidad es majestuosa y terrible porque encarna simultáneamente amor y justicia.

Mensaje:

31. Y todas temblaron y temblaron ante Él, y clamaron a aquella oveja que estaba con ellas: «No podemos estar ante nuestro Señor ni contemplarlo».
32. Y aquella oveja que las guiaba ascendió de nuevo a la cima de aquella roca, pero las ovejas comenzaron a cegarse y a desviarse del camino que él les había mostrado, pero aquella oveja no lo supo.

Develación:
Las ovejas que no pueden soportar la presencia del Señor simbolizan la humanidad que, cargada de ego y errores psicológicos, no puede sostener la vibración de la divinidad. Por ello buscan intermediarios espirituales, representados por la oveja que las acompaña, que actúan como guías y mediadores entre el hombre y lo divino.

La oveja guía que asciende nuevamente simboliza al instructor que busca orientación superior. Mientras tanto, las ovejas que se ciegan representan la tendencia de la humanidad a desviarse del camino espiritual cuando pierde la vigilancia interior. La ceguera simboliza el dominio del ego que impide ver la verdad.

Mensaje:

33. Y el Señor de las ovejas se enfureció muchísimo contra ellas, y aquella oveja lo descubrió, y descendió de la cima de la roca, y se acercó a las ovejas, y encontró a la mayor parte de ellas cegadas y desorientadas.
34. Y al verlo, temieron y temblaron ante su presencia, y desearon regresar a sus rebaños.

Develación:
La ira del Señor simboliza la reacción de la ley divina ante la desviación espiritual. No se trata de un castigo arbitrario, sino de la acción del karma cuando la humanidad abandona la senda de la conciencia. La oveja que desciende representa al guía espiritual que vuelve al mundo para intentar corregir a los extraviados.

El temor ante la presencia del guía simboliza el despertar momentáneo de la conciencia cuando el hombre reconoce sus errores. El deseo de regresar al rebaño representa la aspiración de volver al orden espiritual después de haberse apartado del camino.

Mensaje:

35. Y aquella oveja tomó consigo a otras ovejas, y se acercó a las que se habían desviado, y comenzó a matarlas; y las ovejas temieron su presencia, y así aquella oveja trajo de vuelta a las que se habían desviado, y ellas regresaron a sus rebaños.
36. Y vi en esta visión hasta que aquella oveja se convirtió en hombre y construyó una casa para el Señor de las ovejas, y colocó a todas las ovejas en esa casa.

Develación:
La muerte de algunas ovejas simboliza la acción severa de la ley kármica que elimina o corrige a quienes persisten en la desviación. Este simbolismo indica que la justicia divina actúa para preservar el orden espiritual. El temor que sienten las demás representa la corrección que surge al ver las consecuencias de la desobediencia.

La oveja que se convierte en hombre simboliza a un gran iniciado que alcanza plena conciencia. La casa construida para el Señor representa el establecimiento de un templo o centro espiritual donde la humanidad puede reunirse bajo la ley divina. En sentido interno, la casa simboliza también el corazón purificado donde habita lo divino.

Mensaje:

37. Y vi hasta que esta oveja que se había encontrado con la oveja que las guiaba se durmió; y vi hasta que todas las ovejas grandes perecieron y las pequeñas se

levantaron en su lugar, y llegaron a un pasto, y se acercaron a un arroyo.
38. Entonces aquella oveja, su guía que se había hecho hombre, se apartó de ellas y se durmió, y todas las ovejas la buscaron y lloraron por ella con gran llanto.

Develación:
El sueño de la oveja simboliza la muerte o desaparición del gran instructor. Las ovejas grandes que perecen representan antiguas generaciones, mientras que las pequeñas simbolizan nuevas generaciones que continúan la obra espiritual. El pasto y el arroyo representan la enseñanza y la vida espiritual que alimentan a la humanidad.

El guía que se duerme simboliza la partida de un gran maestro espiritual. El llanto de las ovejas representa la nostalgia y el vacío que siente la humanidad cuando pierde a sus instructores. Este pasaje refleja cómo las grandes figuras espirituales cumplen su misión y luego desaparecen.

Mensaje:

39. Y vi hasta que dejaron de llorar por aquella oveja y cruzaron aquel arroyo, y allí se levantaron las dos ovejas como guías en lugar de quienes las habían guiado y se habían dormido (lit. «se habían dormido y las habían guiado»).
40. Y vi hasta que las ovejas llegaron a un buen lugar, a una tierra agradable y gloriosa, y vi hasta que aquellas ovejas se saciaron; y aquella casa se alzó entre ellas en la tierra agradable.

Develación:
El cruce del arroyo simboliza el paso hacia una nueva etapa histórica. Las dos ovejas que se levantan como guías representan nuevos instructores o líderes espirituales que continúan la obra iniciada por los anteriores. Esto muestra la continuidad del plan divino a través de diferentes generaciones.

La tierra agradable simboliza una etapa de prosperidad espiritual y cultural para la comunidad guiada por la ley divina. La casa que se levanta representa nuevamente el templo o centro espiritual donde la enseñanza es preservada.

Mensaje:

41. Y a veces se les abrían los ojos, y a veces se les cegaban, hasta que otra oveja se levantaba y los guiaba y los traía de vuelta, y se les abrían los ojos.
42. Y los perros, los zorros y los jabalíes comenzaron a devorar a aquellas ovejas hasta que el Señor de las ovejas levantó [otra oveja] un carnero de en medio de ellas, que las guió.

Develación:
Este pasaje revela la naturaleza cíclica de la conciencia humana: momentos de despertar seguidos por periodos de olvido espiritual. Cada vez que surge un nuevo guía, simbolizado por otra oveja, la humanidad vuelve a recibir la enseñanza que le permite despertar nuevamente.

Los perros, zorros y jabalíes simbolizan diversas fuerzas negativas que atacan al pueblo espiritual: astucia, violencia, traición y brutalidad. El carnero que surge entre las ovejas representa a un líder fuerte y decidido que aparece para defender y guiar al rebaño.

Mensaje:

43. Y ese carnero comenzó a embestir a ambos lados a esos perros, zorros y jabalíes hasta que los hubo destruido a todos.
44. Y aquella oveja cuyos ojos fueron abiertos vio a ese carnero, que estaba entre las ovejas, hasta que †abandonó su gloria† y comenzó a embestir a esas ovejas, y las pisoteó, y se comportó indecorosamente.

Develación:
El carnero que combate simboliza el poder espiritual manifestado a través de un líder que enfrenta y derrota a las fuerzas destructivas. Esto representa momentos en la historia donde la ley divina levanta defensores de la verdad para proteger a la comunidad espiritual.

Este pasaje muestra la corrupción del poder. El carnero que abandona su gloria simboliza a un líder que, después de haber sido instrumento de la ley, se deja dominar por el ego. Al atacar a las ovejas representa cómo la ambición y el orgullo pueden convertir a un protector en opresor.

Mensaje:

45. Y el Señor de las ovejas envió el cordero a otro cordero y lo crió para ser un carnero y líder de las ovejas en lugar de aquel carnero que †abandonó su gloria†.
46. Y fue a él y le habló solo, y lo crió para ser un carnero, y lo hizo el príncipe y líder de las ovejas; Pero durante todo esto, aquellos perros oprimieron a las ovejas.

Develación:
La divinidad sustituye al líder corrompido por uno nuevo. El cordero que es criado para convertirse en carnero simboliza a un nuevo conductor espiritual preparado por la ley divina para restaurar el orden.

El nuevo líder es instruido directamente por la ley divina antes de asumir su misión. Sin embargo, mientras se prepara, las fuerzas negativas continúan oprimiendo al pueblo espiritual, mostrando la lucha constante entre la luz y las tinieblas.

Mensaje:

47. Y el primer carnero persiguió al segundo, y este se levantó y huyó delante de él; y vi hasta que aquellos perros derribaron al primer carnero.
48. Y este se levantó y guió a las ovejas.
48b. Y aquel carnero engendró muchas ovejas y se durmió; y una ovejita se convirtió en carnero en su lugar, y se convirtió en príncipe y líder de aquellas ovejas.

Develación:
El conflicto entre los dos carneros simboliza la lucha entre el poder corrompido y el nuevo liderazgo destinado a restaurar la justicia. La caída del primer carnero indica el fin inevitable de los líderes dominados por el ego.

El nuevo carnero que guía simboliza la restauración del orden espiritual. La humanidad vuelve a recibir dirección cuando surge un conductor alineado con la ley divina.
El sueño del carnero simboliza nuevamente la desaparición de un líder. La ovejita que se convierte en carnero representa la continuidad de la autoridad espiritual transmitida a nuevas generaciones.

Mensaje:

49. Y aquellas ovejas crecieron y se multiplicaron; pero todos los perros, zorros y jabalíes temieron y huyeron delante de él, y aquel carnero embistió y mató a las fieras, y estas ya no tenían poder entre las ovejas y no les robaban nada.
50. Y aquella casa se hizo grande y amplia, y fue edificada para aquellas ovejas: 〈y〉 una torre alta y grande fue edificada sobre la casa para el Señor de las ovejas, y aquella casa era baja, pero la torre era elevada y alta, y el Señor de las ovejas estaba en aquella torre y ofrecieron una mesa llena delante de Él.

Develación:
El liderazgo justo trae protección y prosperidad espiritual. Las fuerzas negativas pierden poder cuando la comunidad se mantiene bajo la guía de un conductor alineado con la divinidad.

La casa ampliada simboliza la consolidación de una tradición espiritual. La torre elevada representa la presencia de la divinidad que vigila desde lo alto. La mesa llena indica las ofrendas y la devoción de la comunidad hacia la divinidad.

Mensaje:

51. Y de nuevo vi a aquellas ovejas que de nuevo se desviaron y se alejaron por muchos caminos, abandonando su casa. El Señor de las ovejas llamó a algunas de entre ellas y las envió a las ovejas, pero estas comenzaron a matarlas.
52. Una de ellas se salvó y no fue asesinada, y se alejó corriendo y gritó a gritos por las ovejas; intentaron matarla, pero el Señor de las ovejas la salvó de ellas, la trajo ante mí y la hizo morar allí.

Develación:
El abandono de la casa simboliza el alejamiento de la humanidad respecto a la enseñanza espiritual. Los mensajeros enviados representan profetas o instructores que intentan corregir a los extraviados. Su muerte simboliza la persecución contra quienes traen la verdad.

La oveja que escapa simboliza al mensajero espiritual que logra sobrevivir a la persecución. Su salvación por el Señor indica que la divinidad protege a quienes cumplen fielmente su misión. Este pasaje muestra que, aun en medio de la oposición del mundo, la ley divina preserva a los portadores de la verdad.

Mensaje:

53. Y envió muchas otras ovejas a esas ovejas para testificarles y lamentarse por ellas.
54. Y después de eso vi que, cuando abandonaron la casa del Señor y Su torre, se apartaron por completo, y sus ojos se cegaron; y vi al Señor de las ovejas cómo causó gran matanza entre ellas en sus rebaños, hasta que aquellas ovejas provocaron la matanza y traicionaron Su lugar.

Develación:
Las ovejas enviadas representan a los mensajeros espirituales que surgen continuamente en la humanidad para advertir, enseñar y despertar la conciencia dormida. Su misión de testificar y lamentarse simboliza la función de los profetas e instructores que denuncian la desviación espiritual y llaman al retorno a la ley divina.

El abandono de la casa y la torre simboliza el alejamiento total de la humanidad respecto a la enseñanza divina. La ceguera representa la pérdida de la conciencia espiritual debido al dominio del ego. La matanza que ocurre entre ellas indica cómo, al apartarse de la ley, los hombres se destruyen entre sí por ambición, orgullo y violencia.

Mensaje:

55. Y Él las entregó en manos de leones, tigres, lobos, hienas, zorros y fieras, que comenzaron a despedazarlas.
56. Vi que Él abandonó su casa y su torre, y las entregó en manos de los leones, para que las despedazaran y las devoraran.

Develación:
La entrega de las ovejas a las fieras simboliza el resultado inevitable del abandono de la ley divina. Las fieras representan fuerzas destructivas del mundo y del

propio ego humano que terminan dominando a la humanidad cuando esta pierde su orientación espiritual.

El abandono de la casa por parte del Señor simboliza el retiro de la protección divina cuando la humanidad insiste en la desobediencia. No es abandono arbitrario, sino consecuencia del karma colectivo que permite que las fuerzas destructivas actúen.

Mensaje:

57. Y comencé a clamar con todas mis fuerzas, a suplicar al Señor de las ovejas, y a explicarle que habían sido devoradas por las fieras.
58. Pero Él permaneció impasible, aunque lo vio, y se alegró de que fueran devoradas, tragadas y robadas, y las dejó para que fueran devoradas por todas las fieras.

Develación:
El clamor simboliza la compasión del iniciado que contempla el sufrimiento de la humanidad y ruega por ella. Representa la función de quienes interceden espiritualmente para que la misericordia divina actúe sobre los pueblos extraviados.

La aparente impasibilidad del Señor simboliza la acción inexorable de la ley kármica. Cuando la humanidad persiste en el error, la justicia divina permite que experimente las consecuencias de sus actos para que aprenda a través del sufrimiento.

Mensaje:

59. Llamó a setenta pastores y les entregó las ovejas para que las pastorearan. Les dijo a los pastores y a sus compañeros: «Que cada uno de vosotros apaciente las ovejas de ahora en adelante, y todo lo que yo os mande, hacedlo.
60. Os las entregaré debidamente numeradas y os diré cuáles serán destruidas, y a ellas destruidlas». Les entregó las ovejas.

Develación:
Los setenta pastores simbolizan autoridades, gobernantes o guías temporales a quienes se les concede la responsabilidad de dirigir a la humanidad. El número simboliza ciclos históricos en los cuales diferentes poderes ejercen dominio sobre los pueblos.

La numeración de las ovejas indica que nada escapa a la ley divina. La destrucción permitida simboliza los eventos kármicos que deben ocurrir dentro del plan de la ley para corregir el rumbo de la humanidad.

Mensaje:

61. Llamó a otro y le dijo: «Observa y observa todo lo que los pastores harán con esas ovejas; pues destruirán más de las que les he ordenado.
62. Y de todo exceso y destrucción que los pastores causarán, anotad cuántas destruyen según mi mandato y cuántas según su propio capricho; anotad contra cada pastor la destrucción que efectúe.».

Develación:
El observador simboliza la conciencia divina que registra todas las acciones humanas. La advertencia de que los pastores destruirán más de lo ordenado revela cómo los gobernantes y líderes suelen abusar del poder que se les concede.

La anotación de cada acto representa la ley del karma que registra con precisión todas las acciones humanas. La distinción entre lo permitido por la ley y lo realizado por capricho revela que cada abuso será finalmente juzgado.

Mensaje:

63. Y lee ante mí, por número, cuántos destruyen y cuántos entregan para su destrucción, para que yo tenga esto como testimonio contra ellos y conozca cada obra de los pastores, para comprender y ver lo que hacen, si cumplen o no mi mandato.
64. Pero ellos no lo sabrán, y no se lo declararás ni los amonestarás, sino que solo registrarás contra cada individuo toda la destrucción que los pastores efectúen a su debido tiempo y me lo presentarás.

Develación:
Este registro simboliza el juicio de la ley divina sobre quienes ejercen autoridad. Cada acción queda registrada en la conciencia universal, y ningún acto injusto queda sin consecuencia.

Los pastores ignoran que están siendo observados, lo que simboliza cómo los hombres actúan creyendo que sus actos quedan ocultos. Sin embargo, la ley divina registra todo silenciosamente hasta el momento del juicio.

Mensaje:

65 Y vi hasta que aquellos pastores pastaron en su temporada, y comenzaron a matar y destruir más de lo que se les había ordenado, y entregaron aquellas ovejas en manos de los leones.
66. Y los leones y tigres devoraron la mayor parte de aquellas ovejas, y los jabalíes comieron junto con ellas; y quemaron aquella torre y demolieron aquella casa.

Develación:
Este pasaje muestra el abuso del poder humano. Los pastores representan autoridades que, dominadas por la ambición o la crueldad, provocan sufrimiento mayor al permitido por la ley divina.

La destrucción de la casa y la torre simboliza la caída

de instituciones espirituales o sagradas cuando la humanidad se sumerge en la violencia y la corrupción.

Mensaje:

67. Y me sentí sumamente triste por aquella torre porque aquella casa de las ovejas fue demolida, y después no pude ver si esas ovejas entraron en ella.
68. Y los pastores y sus compañeros entregaron esas ovejas a todas las fieras para que las devoraran, y cada uno recibió, a su debido tiempo, un número determinado: el otro escribió en un libro cuántas destruyó cada uno.

Develación:
La tristeza simboliza el dolor del iniciado al ver la decadencia espiritual de la humanidad y la pérdida de los centros donde antes se preservaba la enseñanza divina.

El libro simboliza el registro kármico donde cada acción queda anotada. Cada pastor recibe responsabilidad directa por las consecuencias de su conducta.

Mensaje:

69. Y cada uno mató y destruyó muchas más de las prescritas; y comencé a llorar y a lamentarme por aquellas ovejas.
70. Y así, en la visión, vi al que escribía, cómo anotaba cada una de las que eran destruidas por esos pastores, día tras día, y cómo llevaba, depositaba y mostraba el libro completo al Señor de las ovejas: todo lo que habían hecho, todo lo que cada uno había destruido y todo lo que habían entregado a la destrucción.

Develación:
El exceso de destrucción refleja la corrupción humana cuando el poder se utiliza sin conciencia. El llanto del vidente simboliza la compasión del iniciado ante el sufrimiento del mundo.

Este registro continuo simboliza la acción permanente de la justicia divina que observa todos los acontecimientos humanos y prepara el balance final de cada acción.

Mensaje:

71. Y el libro fue leído ante el Señor de las ovejas, y él lo tomó de su mano, lo leyó, lo selló y lo depositó.
72. Inmediatamente vi cómo los pastores pastaban durante doce horas, y he aquí que tres de esas ovejas regresaron, entraron y comenzaron a reconstruir todo lo que se había derrumbado de aquella casa; pero los jabalíes intentaron impedírselo, pero no pudieron.

Develación:
El libro sellado representa la confirmación del juicio divino. Todo queda registrado para el momento en que la ley actúe plenamente sobre quienes abusaron de su poder.

Las tres ovejas que regresan simbolizan restauradores espirituales que intentan reconstruir lo que fue destruido. Los jabalíes representan fuerzas que se oponen a la restauración de la verdad, aunque finalmente no logran impedirla.

Mensaje:

73. Y volvieron a construir como antes, y levantaron aquella torre, a la que llamaron la Torre Alta; y volvieron a colocar una mesa delante de la torre, pero todo el pan que había sobre ella estaba contaminado y no era puro.
74. Y en cuanto a todo esto, los ojos de aquellas ovejas quedaron cegados, de modo que no vieron, y los de sus pastores también; y las entregaron en grandes cantidades a sus pastores para su destrucción, quienes las pisotearon y las devoraron.

Develación:
Aunque las estructuras espirituales son reconstruidas, el pan contaminado simboliza enseñanzas mezcladas con error o corrupción. Esto revela que la restauración externa no siempre garantiza la pureza espiritual interna.

La ceguera general simboliza una época en la que tanto el pueblo como sus guías pierden la comprensión espiritual. En tal estado, la humanidad vuelve a caer bajo sistemas que la oprimen.

Mensaje:

75. Y el Señor de las ovejas permaneció impasible hasta que todas las ovejas se dispersaron por el campo y se mezclaron con ellas (es decir, las bestias), y ellos (es decir, los pastores) no las salvaron de las garras de las bestias.
76. Y este que escribió el libro lo levantó, lo mostró y lo leyó ante el Señor de las ovejas, y le imploró por ellas, y le rogó por ellas, mostrándole todas las acciones de los pastores, y dio testimonio ante Él contra todos los pastores.
77. Y tomó el libro, lo puso a su lado y se fue.

Develación:
La dispersión de las ovejas simboliza la pérdida total de unidad espiritual. Mezclarse con las bestias representa la degradación de la humanidad cuando se identifica completamente con sus instintos.

El lector del libro simboliza la conciencia que presenta el balance de las acciones humanas ante la ley divina. Su intercesión representa la compasión que busca misericordia para la humanidad.

El libro depositado indica que el juicio ha sido registrado y que el momento de la intervención divina llegará en el tiempo señalado por la ley. Todo queda preparado para el desenlace de los acontecimientos kármicos que siguen en la historia espiritual de la humanidad.

Mensaje:

Capítulo 90

1. Y vi hasta que, de esta manera, treinta y cinco pastores se encargaban del pastoreo de las ovejas, y cada uno completó su período, como el primero; y otros las recibieron para pastorearlas durante su período, cada pastor en su propio período.
2. Y después vi venir en mi visión a todas las aves del cielo: águilas, buitres, milanos, cuervos; pero las águilas guiaban a todas las aves; y comenzaron a devorar a las ovejas, a sacarles los ojos y a devorar su carne.

Develación:
Estas palabras encierran un profundo misterio iniciático. Los "pastores" representan a los distintos poderes, jerarquías, religiones, gobernantes y sistemas que han regido a la humanidad a lo largo de los ciclos de la historia. Cada pastor cumple un tiempo porque la Ley del Karma y de la Recurrencia gobierna el destino del mundo; así, las multitudes humanas —las ovejas— pasan de una dirección a otra sin despertar la conciencia. En el sentido psicológico, estos pastores también simbolizan los múltiples yoes que gobiernan nuestra propia psiquis; cada defecto psicológico toma el control por cierto tiempo y conduce a la conciencia dormida, hasta que otro defecto ocupa su lugar. Así se cumple el drama interior del hombre dormido: una sucesión de autoridades internas que dominan el rebaño de nuestros pensamientos, emociones y acciones.

Las aves de rapiña simbolizan fuerzas psicológicas y poderes tenebrosos que se alimentan de la inconsciencia humana. Las águilas que guían representan a inteligencias más poderosas dentro de las jerarquías negativas del mundo astral que conducen a las demás fuerzas destructivas. Sacar los ojos a las ovejas significa quitarles la visión espiritual, es decir, mantener a la humanidad en la ceguera de la conciencia dormida. Devorar su carne indica cómo los defectos psicológicos —la codicia, el orgullo, la envidia, la violencia— consumen la energía vital del ser humano. Así se cumple el drama de la humanidad hipnotizada por sus propios agregados psíquicos.

Mensaje:

3. Y las ovejas gritaban porque su carne estaba siendo devorada por los pájaros, y yo, en cuanto a mí, miraba y me lamentaba en sueños por aquel pastor que las pastoreaba.
4. Y vi hasta que las ovejas fueron devoradas por los perros, las águilas y los milanos, y no les quedó carne, piel ni tendones, hasta que solo quedaron sus huesos; y estos también cayeron al suelo y las ovejas disminuyeron.

Develación:
El grito de las ovejas es el sufrimiento de la humanidad atrapada en el dolor, la ignorancia y la confusión espiritual. Aunque el ser humano padece, continúa sometido a las mismas fuerzas que lo esclavizan. El vidente que contempla la escena representa a la conciencia despierta que observa el drama del mundo. El lamento por el pastor indica la tragedia de los falsos guías espirituales o autoridades que, en lugar de conducir a las almas hacia la liberación, permiten que las fuerzas tenebrosas devoren al rebaño.

Aquí se describe el proceso de degeneración espiritual de la humanidad. Los perros, águilas y milanos representan distintas formas de instinto animalizado, violencia, corrupción y materialismo que consumen al ser humano. Que no quede carne ni piel indica que las fuerzas inferiores despojan al alma de sus virtudes y energías espirituales. Cuando sólo quedan los huesos, se simboliza una humanidad vacía interiormente, desprovista de esencia despierta. La disminución de las ovejas muestra cómo la conciencia verdadera en el hombre se reduce cada vez más debido al dominio de los agregados psicológicos.

Mensaje:

5. Y vi hasta que veintitrés habían emprendido el pastoreo y completado en sus varios períodos cincuenta y ocho veces.
6. Pero he aquí, esas ovejas blancas parieron corderos, y empezaron a abrir los ojos, a ver y a llamar a las ovejas.

Develación:
Este pasaje alude a los ciclos repetitivos de la historia humana regidos por la Ley de Recurrencia. Los números representan períodos kármicos en los cuales las mismas fuerzas vuelven a gobernar a la humanidad. Lo que ocurrió vuelve a repetirse porque la conciencia permanece dormida. Mientras el hombre no elimine sus defectos psicológicos, seguirá siendo conducido por los mismos pastores —los mismos errores, las mismas pasiones y las mismas autoridades que se suceden en la historia.

Las ovejas blancas simbolizan a las almas que conservan cierta pureza interior. Los corderos que nacen representan nuevas conciencias que comienzan a despertar. Abrir los ojos significa iniciar el despertar espiritual, el comienzo de la autoobservación y del recuerdo de sí. Estos corderos llaman a las demás ovejas porque quienes despiertan sienten el impulso de

enseñar la Gnosis y de advertir a la humanidad dormida sobre el camino de la liberación.

Mensaje:

7. Sí, les llamaron, pero no escucharon lo que les decían, sino que estaban completamente sordos y sus ojos estaban completamente ciegos.
8. Y vi en la visión cómo los cuervos se lanzaron sobre esos corderos, tomaron uno de ellos, lo destrozaron y lo devoraron.

Develación:
La humanidad dormida no escucha la voz de la sabiduría porque su conciencia está atrapada dentro de los agregados psicológicos. La sordera simboliza la incapacidad de comprender las enseñanzas espirituales, mientras que la ceguera representa la falta de percepción de las verdades del Ser. Así ocurre siempre: los iniciados hablan, pero las multitudes no entienden porque viven hipnotizadas por el ego.

Los cuervos simbolizan fuerzas oscuras que persiguen a quienes intentan despertar la conciencia. Cuando un cordero es devorado, se describe la persecución, la calumnia y la destrucción que las fuerzas del ego ejercen contra los mensajeros de la verdad. A lo largo de la historia, quienes han enseñado la sabiduría han sido atacados por las tinieblas psicológicas del mundo.

Mensaje:

9. Y vi hasta que les crecieron cuernos a los corderos, y los cuervos los bajaron; y vi hasta que brotó un gran cuerno de una de esas ovejas, y se les abrieron los ojos.
10. Y la oveja los miró [y se le abrieron los ojos], y llamó a las ovejas, y los carneros lo vieron y todos corrieron hacia él.

Develación:
Los cuernos simbolizan poder espiritual y fuerza interior. Cuando los corderos desarrollan cuernos significa que algunos despiertan fuerza iniciática mediante el trabajo esotérico. Sin embargo, los cuervos los derriban porque los defectos psicológicos todavía pueden vencer a quienes no han eliminado completamente el ego. El gran cuerno que brota de una oveja representa el surgimiento de un gran iniciado, un guía espiritual que posee poder interior y visión despierta.

Cuando el iniciado despierta plenamente, sus ojos se abren a la realidad espiritual. Él llama a las ovejas porque su misión es enseñar el camino de la liberación. Los carneros que corren hacia él representan a aquellos que poseen valentía espiritual y buscan sinceramente la verdad. En el camino iniciático siempre hay un pequeño grupo que reconoce la voz del guía auténtico.

Mensaje:

11. Y a pesar de todo esto, las águilas, los buitres, los cuervos y los milanos seguían desgarrando a las ovejas, lanzándose sobre ellas y devorándolas. Las ovejas seguían en silencio, pero los carneros se lamentaban y clamaban.
12. Y los cuervos lucharon y batallaron con ella, intentando abatir su cuerno, pero no pudieron con ella.

Develación:
Las fuerzas tenebrosas continúan actuando incluso cuando aparece la enseñanza espiritual. La humanidad dormida permanece pasiva ante su propia destrucción interior, representada por las ovejas silenciosas. En cambio, los carneros —símbolo de los buscadores sinceros— sienten dolor por la degeneración del mundo y claman por ayuda divina.

El cuerno del iniciado representa su poder espiritual conquistado mediante la alquimia y la eliminación del ego. Las fuerzas tenebrosas intentan destruirlo, pero no pueden porque quien ha desarrollado auténtico poder interior está protegido por la Ley y por las jerarquías divinas.

Mensaje:

13 Y vi hasta que vinieron los pastores y las águilas y aquellos buitres y milanos, y clamaron a los cuervos para que rompieran el cuerno de aquel carnero; y ellos lucharon y pelearon con él, y él luchó con ellos y clamó para que viniera su ayuda.
14. Y vi hasta que aquel hombre, que había anotado los nombres de los pastores y los había llevado a la presencia del Señor de las ovejas, vino y las ayudó y le mostró todo: él había bajado para ayudar a aquel carnero.

Develación:
Aquí se describe la gran lucha entre la luz y las tinieblas. Los poderes del mundo —representados por pastores y aves de rapiña— se unen para destruir al iniciado que posee el cuerno de poder espiritual. Esta batalla simboliza las pruebas iniciáticas y la persecución que enfrentan los verdaderos maestros. El clamor del carnero indica la invocación del auxilio divino en medio de la lucha espiritual.

El hombre que registra los nombres representa a la Ley Divina que observa y anota las acciones de todos los seres. Nada queda fuera del registro del Karma. Que él descienda para ayudar al carnero significa la intervención de las jerarquías superiores cuando un iniciado lucha por la verdad. Así se revela que el trabajo espiritual auténtico siempre recibe asistencia de las fuerzas divinas cuando el discípulo permanece fiel al camino del Ser.

Mensaje:

15 Y yo estaba mirando hasta que el Señor de las ovejas vino a ellas con ira; y todos los que le vieron huyeron, y todos cayeron bajo su sombra, lejos de su rostro.
16. Todas las águilas y los buitres y los cuervos y los milanos se reunieron, y con ellos vinieron todas las ovejas del campo; sí, todos vinieron juntos y se ayudaron unos a otros para quebrar el cuerno del carnero.

Develación:
El Señor de las ovejas representa al Íntimo, al Real Ser interior que gobierna por medio de la Ley Divina. Cuando Él viene con ira, se simboliza la acción terrible de la Justicia Cósmica que se manifiesta cuando la humanidad ha agotado su karma. Quienes huyen representan a los poderes del ego y a las jerarquías tenebrosas que no pueden soportar la presencia del Ser. Caer bajo su sombra significa quedar sometidos al peso de la Ley, pues ante la verdad del Ser todas las fuerzas del error quedan descubiertas y se dispersan.

Las aves de rapiña representan las fuerzas del ego colectivo y las jerarquías tenebrosas del mundo astral que buscan destruir la obra del Espíritu. Que también vengan las ovejas del campo indica cómo muchas almas, aún sin saberlo, se convierten en instrumentos del ego al oponerse a la verdad. El cuerno del carnero simboliza el poder espiritual del iniciado; por ello, todas las fuerzas del mundo profano se unen para quebrarlo, mostrando la eterna lucha entre la luz de la conciencia despierta y la oscuridad de la ignorancia.

Mensaje:

17. Y vi a aquel hombre que escribió el libro según el mandato del Señor, hasta que abrió el libro concerniente a la destrucción que aquellos doce últimos pastores habían obrado, y mostró que habían destruido mucho más que sus predecesores, ante el Señor de las ovejas.
18 Y yo estaba mirando hasta que el Señor de las ovejas vino a ellas, y tomó en su mano el báculo de su ira, y golpeó la tierra, y la tierra se partió en dos, y todas las bestias y todas las aves del cielo cayeron de entre aquellas ovejas, y fueron tragadas por la tierra, y ésta las cubrió.

Develación:
El hombre que escribe el libro representa a los registradores de la Ley, las inteligencias divinas que conservan la memoria exacta de todos los actos de la humanidad. El libro es el registro kármico donde nada queda olvidado. Los pastores que destruyen más que los anteriores simbolizan etapas de la humanidad donde el materialismo, la violencia y la degeneración espiritual alcanzan su mayor intensidad. Ante el Señor de las ovejas todo es revelado, porque la Ley Divina juzga con absoluta exactitud las acciones de los hombres.

El báculo simboliza el poder de la Ley Cósmica. Cuando el Señor golpea la tierra se manifiesta la purificación kármica del mundo. La tierra que se abre representa el juicio de la naturaleza misma contra las fuerzas tenebrosas que dominan la humanidad. Las bestias y las aves —símbolos de defectos psicológicos y jerarquías negativas— son tragadas por la tierra, lo que indica la eliminación de esas fuerzas cuando actúa la justicia divina en los grandes ciclos de la humanidad.

Mensaje:

19 Y estuve mirando hasta que una gran espada fue dada a las ovejas, y las ovejas procedieron contra todas las bestias del campo para matarlas; y todas las bestias y las aves del cielo huyeron delante de ellas.
20. Y vi hasta que se erigió un trono en la tierra placentera, y el Señor de las ovejas se sentó en él, y el otro tomó los libros sellados y los abrió ante el Señor de las ovejas.

Develación:
La gran espada representa la espada de la conciencia y de la verdad gnóstica. Cuando las ovejas reciben la espada significa que algunas almas despiertan y comienzan la lucha contra las fuerzas del ego. Las bestias del campo son los instintos animales y defectos psicológicos que esclavizan al hombre. Cuando la conciencia se arma con la sabiduría del Ser, esos defectos retroceden porque la luz interior tiene poder sobre las tinieblas.

El trono en la tierra placentera simboliza el establecimiento del orden divino después del juicio. El Señor sentado en el trono representa la autoridad suprema del Ser gobernando sobre la creación purificada. Los libros sellados son los registros del destino de las almas, y cuando se abren significa que ha llegado el momento del juicio definitivo en el cual cada ser recibe exactamente lo que ha sembrado.

Mensaje:

21. Y el Señor llamó a aquellos hombres, los siete primeros blancos, y les ordenó que trajeran ante Él, comenzando por la primera estrella que guiaba el camino, todas las estrellas cuyos miembros privados eran como los de los caballos, y las trajeron todas ante Él.
22. Y le dijo a aquel hombre que escribía antes que Él, siendo uno de aquellos siete blancos, y le dijo: «Toma a esos setenta pastores a quienes entregué las ovejas, y quienes, tomándolas por su propia autoridad, mataron más de lo que les ordené».

Develación:
Los siete hombres blancos simbolizan a las grandes

jerarquías luminosas que sirven a la Ley Divina. El número siete es el número del orden cósmico y de las fuerzas creadoras del universo. Las estrellas que son traídas ante el Señor representan inteligencias celestes que se desviaron del camino, y el símbolo de los caballos alude a la fuerza sexual mal utilizada. Así se indica que incluso las jerarquías que traicionaron la ley de la pureza deben presentarse ante el tribunal divino.

Los setenta pastores representan a los gobernantes, sacerdotes y guías espirituales que recibieron autoridad sobre las almas pero abusaron de ese poder. En el sentido psicológico, simbolizan también a los múltiples yoes que dominan la psiquis humana. Que hayan matado más de lo que se les ordenó significa que las fuerzas del ego siempre exceden los límites de la Ley, causando mayor destrucción espiritual en la humanidad.

Mensaje:

23. Y he aquí que todos estaban atados, vi, y todos estaban ante Él.
24. Y el juicio se llevó a cabo primero sobre las estrellas, y fueron juzgadas y halladas culpables, y fueron llevadas al lugar de condenación, donde fueron arrojadas a un abismo lleno de fuego y llamas, y lleno de columnas de fuego.

Develación:
Estar atados simboliza que ninguna fuerza puede escapar al poder de la Ley del Karma. Cuando llega el momento del juicio, todas las acciones quedan sujetas al tribunal divino. Nadie puede evadir la responsabilidad de sus actos, porque la Ley del Ser es absoluta e inevitable.

Las estrellas juzgadas representan a inteligencias que se desviaron del camino de la luz. El abismo de fuego simboliza las regiones infernales de la naturaleza donde las fuerzas degeneradas son desintegradas por el fuego purificador. Este fuego no es meramente físico, sino el fuego de la justicia cósmica que reduce a cenizas todo aquello que se ha separado de la ley del Ser.

Mensaje:

25. Y aquellos setenta pastores fueron juzgados y hallados culpables, y fueron arrojados a ese abismo ardiente.
26. Y vi entonces cómo se abrió un abismo similar en medio de la tierra, lleno de fuego, y trajeron a aquellas ovejas cegadas, y todas fueron juzgadas y halladas culpables, y arrojadas a ese abismo ardiente, donde ardieron; este abismo estaba a la derecha de aquella casa.

Develación:
Los pastores que abusaron de su autoridad son también arrojados al abismo porque la Ley es exacta. Esto enseña que quienes conducen a otros y traicionan su misión reciben una responsabilidad mayor ante el tribunal divino. En el sentido interior, indica la destrucción de los yoes psicológicos que han dominado la conciencia.

Las ovejas cegadas representan a las almas que permanecieron dormidas y no quisieron escuchar la voz del Ser. El abismo simboliza los mundos infiernos donde el ego es desintegrado por la naturaleza. Allí el fuego actúa como una fuerza purificadora que reduce los defectos a polvo cósmico para liberar la esencia atrapada en ellos.

Mensaje:

27. Y vi a esas ovejas ardiendo †y sus huesos ardiendo†.
28. Y me levanté para observar hasta que plegaron aquella vieja casa; se llevaron todos los pilares, y todas las vigas y adornos de la casa fueron plegadas con ella, y la llevaron y la colocaron en un lugar al sur del país.

Develación:
El fuego que consume incluso los huesos simboliza la desintegración total de las estructuras psicológicas del ego. En los mundos inferiores de la naturaleza, el fuego y el sufrimiento destruyen lentamente los agregados psíquicos hasta liberar la chispa divina que estaba atrapada en ellos.

La vieja casa simboliza el antiguo orden de la humanidad, las estructuras religiosas, sociales y psicológicas que han servido de morada al ego. Cuando la casa es plegada significa el fin de un ciclo cósmico y la desaparición de un sistema que ya no sirve al propósito del Ser. Todo lo viejo es retirado para que un nuevo orden espiritual pueda surgir conforme a la Ley divina.

Mensaje:

29. Y vi hasta que el Señor de las ovejas trajo una casa nueva, más grande y alta que la primera, y la erigió en el lugar de la primera que había sido plegada: todos sus pilares eran nuevos, y sus adornos eran nuevos y más grandes que los de la primera, la vieja que Él había quitado, y todas las ovejas estaban dentro.
30. Y vi a todas las ovejas que habían quedado, y a todos los animales de la tierra, y a todas las aves del cielo, postrándose y rindiendo homenaje a esas ovejas, pidiéndoles y obedeciéndolas en todo.

Develación:
La casa nueva representa el establecimiento de una nueva humanidad regenerada por la Ley Divina. Cuando el Señor de las ovejas levanta una casa más grande y más alta, se simboliza el surgimiento de un estado espiritual superior después de la destrucción del

antiguo orden dominado por el ego. Los pilares nuevos indican nuevas bases de conciencia, y los adornos mayores representan virtudes espirituales desarrolladas mediante la purificación interior. Que todas las ovejas estén dentro señala la reunión de las almas que han sido transformadas y que ahora habitan en el orden del Ser.

Este pasaje simboliza el triunfo de la conciencia despierta sobre las fuerzas inferiores de la naturaleza. Las ovejas que permanecen representan a las almas purificadas que han vencido al ego. Los animales del campo y las aves del cielo simbolizan las fuerzas instintivas y energías de la naturaleza que, cuando el hombre se regenera, quedan subordinadas a la conciencia. Así se enseña que el verdadero iniciado llega a dominar las fuerzas de la naturaleza cuando ha conquistado su mundo interior.

Mensaje:

31. Y después, aquellos tres que vestían de blanco y me habían agarrado de la mano [quien me había alzado antes], y la mano de ese carnero también me agarró, me levantaron y me colocaron en medio de esas ovejas †antes de que se llevara a cabo el juicio†.
32. Y esas ovejas eran todas blancas, y su lana era abundante y limpia.

Develación:
Los tres vestidos de blanco representan jerarquías luminosas que guían al iniciado en el camino espiritual. El hecho de que tomen de la mano al vidente indica la guía de las fuerzas divinas que conducen al alma hacia la comprensión de los misterios. El carnero simboliza al iniciado fuerte que posee poder espiritual. Ser colocado en medio de las ovejas significa que la conciencia que observa la visión participa también en el proceso de purificación y renovación de la humanidad.

El color blanco simboliza pureza espiritual. Las ovejas blancas representan almas que han sido limpiadas del ego mediante el fuego purificador de la naturaleza. La lana abundante y limpia indica riqueza interior, virtudes espirituales y conciencia despierta. Es la imagen de una humanidad regenerada, libre de las impurezas psicológicas que antes la esclavizaban.

Mensaje:

33. Y todos los que habían sido destruidos y dispersos, y todos los animales del campo, y todas las aves del cielo, se reunieron en esa casa, y el Señor de las ovejas se regocijó con gran alegría porque todas eran buenas y habían regresado a su casa.
34. Y observé hasta que dejaron la espada que les habían dado a las ovejas y la trajeron de vuelta a la casa. Fue sellada ante la presencia del Señor. Todas las ovejas fueron invitadas a entrar, pero no las retuvo.

Develación:
La reunión de todos en la casa simboliza la restauración del orden cósmico. Aquellos que habían sido dispersados representan esencias que, después de los procesos de purificación, regresan al seno del Ser. El regocijo del Señor indica la armonía universal cuando las almas vuelven a su origen divino. La casa es el símbolo del estado de unión con el Ser.

La espada simboliza la lucha espiritual contra el ego. Cuando la espada es devuelta y sellada, se indica que la batalla interior ha terminado porque las fuerzas del error han sido vencidas. El hecho de que las ovejas sean invitadas a entrar pero no retenidas enseña que la entrada en el reino del Ser es voluntaria; cada alma debe elegir libremente el camino de la luz.

Mensaje:

35. Y se les abrieron los ojos a todos y vieron el bien, y no hubo ninguno que no lo viera.
36. Y vi que aquella casa era grande, espaciosa y muy llena.

Develación:
Abrir los ojos representa el despertar completo de la conciencia. Ver el bien significa percibir directamente la realidad del Ser y la verdad espiritual. En este estado ya no existe la ceguera psicológica producida por el ego; la conciencia percibe la verdad sin velos ni ilusiones.

La casa grande y espaciosa simboliza la amplitud del reino del Ser, donde caben todas las almas que han logrado purificarse. Su plenitud indica abundancia espiritual y armonía universal. Es la representación de un estado de existencia donde la conciencia vive en unidad con la ley divina.

Mensaje:

37. Vi nacer un toro blanco, con grandes cuernos, y todas las bestias del campo y todas las aves del cielo le temieron y le suplicaron constantemente.
38. Vi hasta que todas sus generaciones se transformaron, y todos se convirtieron en toros blancos; y el primero de ellos se convirtió en un cordero, y ese cordero se convirtió en un gran animal con grandes cuernos negros en la cabeza; y el Señor de las ovejas se regocijó por él y por todos los bueyes.

Develación:
El toro blanco simboliza una nueva manifestación de fuerza espiritual en la humanidad regenerada. El toro representa poder creador, y su blancura indica pureza absoluta. Los grandes cuernos son signo de autoridad espiritual y dominio sobre las fuerzas inferiores. Que las bestias y las aves le teman indica que las energías instintivas y las fuerzas inferiores reconocen el poder

del espíritu purificado.

La transformación de las generaciones en toros blancos simboliza la regeneración completa de la humanidad a través de la purificación interior. El cordero que se convierte en un gran animal indica el desarrollo del iniciado que, partiendo de la inocencia espiritual, adquiere gran poder interior. Los cuernos representan fuerza espiritual conquistada mediante el trabajo sobre sí mismo. El regocijo del Señor indica que el propósito divino se cumple cuando las almas alcanzan su transformación.

Mensaje:

39. Dormí en medio de ellos; y desperté y lo vi todo.
40. Esta es la visión que tuve mientras dormía, y desperté y bendije al Señor de la justicia y le di gloria.

Develación:
Dormir en medio de ellos simboliza la participación del vidente en el misterio de la humanidad y sus ciclos. Despertar y ver todo indica la iluminación de la conciencia que comprende el significado de la visión. Es el símbolo del despertar interior que permite contemplar la verdad detrás de los acontecimientos.

El reconocimiento del Señor de la justicia simboliza la comprensión de que todos los procesos del universo están regidos por la Ley Divina. Bendecir y dar gloria al Señor indica la actitud de la conciencia despierta que reconoce la sabiduría y perfección de la justicia cósmica.

Mensaje:

41. Entonces lloré profundamente, y mis lágrimas no pararon hasta que ya no pude soportarlo más; cuando vi, fluyeron por lo que había visto; porque todo vendrá y se cumplirá, y todas las obras de los hombres, en su orden, me fueron mostradas.
42. Aquella noche me acordé del primer sueño, y a causa de él lloré y me turbé, porque había visto aquella visión.

Develación:
El llanto del vidente representa la profunda compasión del alma que contempla el destino de la humanidad. Comprender que todo se cumplirá según la Ley produce dolor y reverencia al mismo tiempo, porque la justicia divina actúa con exactitud sobre cada obra de los hombres. La visión revela el orden perfecto del karma que rige el destino de todos los seres.

Recordar el primer sueño simboliza la conexión entre las distintas revelaciones que muestran el desarrollo de los ciclos cósmicos. La turbación del vidente expresa la impresión profunda que produce contemplar los misterios del destino humano. Quien percibe estas verdades comprende la gravedad del camino espiritual y la necesidad urgente de despertar la conciencia.

Mensaje:

Capítulo 91

1. Y ahora, hijo mío Matusalén, llama a todos tus hermanos.
Y reúne ante mí a todos los hijos de tu madre;
Porque la palabra me llama,
Y el Espíritu se derramó sobre mí,
Para que yo te lo muestre todo
Esto te sucederá para siempre.
2. Entonces Matusalén fue y convocó a todos sus hermanos y reunió a sus parientes.

Develación:
Vemos al patriarca iniciado que habla movido por la inspiración del Espíritu. La palabra que lo llama es la voz del Ser interior, el Íntimo, que se expresa a través del iniciado cuando la conciencia está despierta. Matusalén representa a la continuidad de la enseñanza y a la humanidad que recibe la revelación. Reunir a los hermanos simboliza convocar a todas las partes de la conciencia para escuchar la verdad del Ser. El Espíritu derramado indica la iluminación que desciende cuando el iniciado entra en comunión con las fuerzas divinas.

Este acto representa la transmisión de la enseñanza gnóstica. Matusalén simboliza al discípulo fiel que convoca a otros para escuchar la palabra de la sabiduría. Reunir a los parientes significa reunir a las almas afines a la verdad, aquellas que poseen en su interior la semilla de la conciencia despierta.

Mensaje:

3. Y habló a todos los hijos de la justicia y dijo:
'Escuchad, hijos de Enoc, todas las palabras de vuestro padre,
Y escuchad atentamente la voz de mi boca;
Porque os exhorto y os digo, oh amados:
4. Ama la rectitud y anda en ella.
Y no te acerques a la rectitud con doblez de corazón,
Y no te asocies con aquellos de doble corazón,
Pero andad en justicia, hijos míos.
Y te guiará por buenos caminos,
Y la justicia será tu compañera.

Develación:
Los hijos de la justicia representan a las almas que buscan el camino de la verdad interior. Escuchar atentamente simboliza la actitud necesaria para recibir la enseñanza esotérica: la atención consciente. En el camino gnóstico, quien no aprende a escuchar la voz de la sabiduría interior permanece dormido en la ignorancia.

La rectitud simboliza la alineación con la Ley del Ser. El doble corazón representa la hipocresía psicológica del ego, que aparenta virtud mientras mantiene

defectos ocultos. El iniciado debe caminar con sinceridad interior, eliminando los yoes que producen falsedad. Cuando el hombre vive conforme a la ley del Ser, la justicia divina guía su camino y su conciencia avanza hacia la liberación.

Mensaje:

5. Porque sé que es necesario que la violencia aumente en la tierra,
Y se ejecutará un gran castigo en la tierra,
Y toda injusticia llegará a su fin:
Sí, será cortada de sus raíces,
Y toda su estructura será destruida.
6. Y la injusticia volverá a ser consumada en la tierra,
Y todas las obras de injusticia y de violencia
Y la transgresión prevalecerá en doble grado.

Develación:
Aquí se anuncia una ley de los ciclos cósmicos: cuando la humanidad alcanza un grado extremo de degeneración, la naturaleza y la justicia divina intervienen para purificar la tierra. La violencia representa la expresión del ego colectivo. Que la injusticia sea arrancada de raíz indica la acción de las fuerzas cósmicas que destruyen las estructuras de corrupción cuando llega el tiempo del juicio.

Este versículo muestra la recurrencia de los ciclos históricos. Después de cada purificación, la humanidad vuelve a caer en los mismos errores debido al ego no eliminado. La transgresión que aumenta en doble grado simboliza cómo los defectos psicológicos se multiplican cuando la conciencia permanece dormida.

Mensaje:

7. Y cuando el pecado y la injusticia y la blasfemia
Y la violencia en todo tipo de hechos aumenta,
Y la apostasía, la transgresión y la inmundicia aumentarán,
Un gran castigo vendrá del cielo sobre todos éstos,
Y el santo Señor saldrá con ira y castigo.
Para ejecutar juicio en la tierra.
8. En aquellos días la violencia será arrancada de raíz,
Y las raíces de la iniquidad, juntamente con el engaño,
Y serán destruidos de debajo del cielo.

Develación:
Cuando el ego domina completamente a la humanidad, la Ley Divina actúa inevitablemente. El castigo que viene del cielo simboliza la intervención de fuerzas cósmicas que restauran el equilibrio de la naturaleza. La ira del Señor no es un sentimiento humano, sino la acción inexorable de la justicia universal que corrige el desorden creado por la ignorancia y la perversión del hombre.

Arrancar la violencia de raíz simboliza la eliminación de las fuerzas del ego que sostienen la corrupción del mundo. La iniquidad y el engaño representan los defectos psicológicos que esclavizan a la conciencia. Cuando la Ley actúa, estas estructuras internas y colectivas son destruidas para permitir el surgimiento de una nueva etapa evolutiva.

Mensaje:

9. Y todos los ídolos de las naciones serán abandonados,
Y los templos ardían con fuego,
Y los quitarán de toda la tierra,
Y ellos (es decir, los paganos) serán arrojados al juicio del fuego,
Y perecerán en ira y en juicio doloroso para siempre.
10. Y los justos se levantarán de su sueño,
Y surgirá la sabiduría y les será dada.

Develación:
Los ídolos simbolizan las falsas creencias y las formas degeneradas de espiritualidad que el ego ha creado. Los templos que arden representan la destrucción de sistemas religiosos corruptos que ya no contienen la verdad. El fuego del juicio es el fuego purificador de la naturaleza que desintegra todo lo falso para que la esencia divina pueda liberarse.

Este versículo anuncia el despertar de la conciencia. Los justos son las almas que buscan la verdad interior. Levantarse del sueño simboliza salir del estado psicológico de inconsciencia en el que vive la humanidad. Cuando el hombre despierta, la sabiduría surge desde el fondo de su propio Ser, porque el conocimiento verdadero no viene de afuera, sino del espíritu interior que se revela en la conciencia despierta.

Mensaje:

11. Y después de esto, las raíces de la iniquidad serán cortadas, y los pecadores serán destruidos a espada... serán cortados los blasfemos en todo lugar, y los que planean violencia y los que cometen blasfemia perecerán a espada.
12. Y después de ésta habrá otra, la octava semana, la de justicia,
Y se le dará espada, para ejecutar un juicio justo contra sus opresores,
Y los pecadores serán entregados en manos de los justos.

Develación:
Las raíces de la iniquidad simbolizan los defectos psicológicos que viven en lo profundo de la psiquis humana. Cortarlas significa eliminar radicalmente al ego mediante el trabajo interior de muerte psicológica. La espada representa la justicia divina y también el poder de la conciencia despierta que destruye las estructuras del error. Los blasfemos y violentos simbolizan a los agregados psíquicos que se rebelan

contra la ley del Ser; cuando la justicia actúa, estos elementos del ego son eliminados.

Las semanas simbolizan ciclos de evolución espiritual de la humanidad. La octava semana representa una etapa superior en la cual predomina la justicia divina. La espada entregada indica el poder que reciben las fuerzas de la luz para establecer el orden espiritual. Los pecadores entregados en manos de los justos simbolizan el momento en que las fuerzas de la conciencia dominan a las fuerzas del ego.

Mensaje:

13. Y al final de su existencia adquirirán casas por su justicia,
Y se construirá una casa para el Gran Rey en gloria para siempre,
14a. Y después de eso, en la novena semana, el juicio justo será revelado a todo el mundo,
b. Y todas las obras de los impíos desaparecerán de toda la tierra,
c. Y el mundo quedará inscrito para destrucción.
14d. Y toda la humanidad mirará hacia el camino de la rectitud.

Develación:
Las casas simbolizan estados de conciencia conquistados mediante el trabajo espiritual. Adquirir casas por la justicia indica que cada alma recibe su morada espiritual según sus méritos y su purificación interior. La casa del Gran Rey representa el reino del Ser, el estado supremo de armonía y sabiduría donde reina la divinidad en el interior de las almas liberadas.

La novena semana simboliza un ciclo en el cual la ley del karma se manifiesta abiertamente. El juicio justo revelado significa que las acciones de los hombres producen consecuencias visibles, mostrando claramente el funcionamiento de la justicia divina. En ese tiempo la humanidad comprenderá que cada acto genera su propio resultado.
Las obras de los impíos representan las estructuras creadas por el ego: sistemas de violencia, corrupción y engaño. Su desaparición simboliza la purificación del mundo cuando las fuerzas de la ley divina eliminan todo lo que se opone al orden del Ser.
Esto señala el final de un ciclo de la humanidad. Cuando la degeneración alcanza su límite, la naturaleza procede a la renovación del mundo. La destrucción no es un castigo arbitrario, sino un proceso cósmico mediante el cual la vida elimina lo que ya no sirve para la evolución espiritual.
Mirar hacia el camino de la rectitud simboliza el despertar colectivo hacia la ley divina. Cuando la humanidad contempla las consecuencias de la injusticia y del ego, surge la necesidad de buscar la verdad. Este pasaje anuncia un momento en que la conciencia humana comienza a orientarse hacia el camino del Ser.

Mensaje:

15. Y después de esto, en la décima semana, en la séptima parte,
Habrá el gran juicio eterno,
En el cual ejecutará venganza entre los ángeles.
16. Y el primer cielo se apartará y pasará,
Y aparecerá un nuevo cielo,
Y todas las potencias de los cielos darán luz siete veces mayor.

Develación:
La décima semana representa el cierre de un gran ciclo cósmico. El juicio eterno simboliza la evaluación final de todas las fuerzas que han participado en el drama de la creación. Los ángeles aquí representan inteligencias o jerarquías que también responden ante la ley. La justicia divina se aplica a todas las criaturas sin excepción.

El primer cielo que pasa simboliza el fin de una etapa del cosmos. El nuevo cielo representa una manifestación superior de la creación. La luz siete veces mayor indica una expansión de la conciencia y de la energía espiritual en niveles más elevados de existencia. El número siete señala perfección y plenitud en los procesos de la naturaleza.

Mensaje:

17. Y después de esto habrá muchas semanas sin número para siempre,
Y todo será en bondad y justicia,
Y el pecado no será mencionado más jamás.
18. Y ahora os digo, hijos míos, y os muestro
Los caminos de la justicia y los caminos de la violencia.
Sí, te los mostraré de nuevo.
Para que sepáis lo que ha de suceder.
19. Y ahora, escuchadme, hijos míos,
Y andad por sendas de justicia,
Y no andéis por caminos de violencia;
Porque todos los que andan por caminos de iniquidad perecerán para siempre.

Develación:
Las semanas sin número simbolizan ciclos infinitos de evolución en estados de armonía. Cuando el ego ha sido eliminado y la conciencia vive en unión con el Ser, la injusticia desaparece. El pecado no mencionado representa la desaparición de las causas psicológicas del error.

Este pasaje presenta la enseñanza fundamental del camino espiritual: existen dos senderos opuestos. El camino de la justicia es el del trabajo interior, la purificación y la obediencia a la ley del Ser. El camino de la violencia es el del ego, que conduce inevitablemente al sufrimiento y a la destrucción.

Aquí se da la exhortación final del iniciado a sus discípulos. Caminar por sendas de justicia significa vivir conforme a la ley divina, eliminando los defectos psicológicos y despertando la conciencia. Los caminos de violencia simbolizan la vida dominada por el ego. Quien persiste en la iniquidad termina perdiendo su esencia en los procesos de la naturaleza, mientras que quien sigue el camino de la justicia avanza hacia la liberación espiritual.

Mensaje:

Capítulo 92

1. El libro escrito por Enoc—[Enoc, de hecho, escribió esta doctrina completa de sabiduría, alabada por todos los hombres y juez de toda la tierra] para todos mis hijos que morarán en la tierra. Y para las generaciones futuras que observarán la rectitud y la paz.
2. No se turbe vuestro espíritu a causa de los tiempos;
Porque el Santo y Grande ha señalado días para todas las cosas.

Develación:
Este "libro de Enoc" no debe comprenderse únicamente como un texto exterior; es, en realidad, el libro de la sabiduría eterna grabado en las tablas de la conciencia del iniciado. Enoc representa al Hombre que ha despertado la conciencia y que ha logrado encarnar la sabiduría del Ser. Cuando se dice que escribe para "sus hijos", se refiere a todos aquellos que trabajan en la senda de la iniciación, es decir, los aspirantes a la Cristificación interior. Las generaciones futuras simbolizan los distintos estados del alma que, a través del trabajo interior y de la eliminación del ego, alcanzarán la rectitud y la paz del Espíritu. Esta doctrina es la Gnosis eterna que juzga la tierra, porque la luz de la conciencia revela y destruye las tinieblas psicológicas del yo pluralizado.

Aquí se nos recuerda que el Absoluto, el Santo y Grande, ha establecido leyes exactas que gobiernan tanto el cosmos como el desarrollo espiritual del hombre. Los "tiempos" representan los ciclos kármicos y las pruebas iniciáticas por las que todo discípulo debe pasar. El estudiante gnóstico no debe desesperarse ante las dificultades de la vida ni ante las crisis de la humanidad, pues todo está sometido a la Ley del Eterno Retorno, del Karma y del Dharma. Cada acontecimiento tiene su hora, y cada alma tiene su momento para despertar. Comprender esto trae serenidad interior, porque el iniciado sabe que la justicia divina actúa con precisión matemática.

Mensaje:

3. Y el justo se levantará del sueño,
Se levantarán y andarán por sendas de justicia,
Y todo su camino y conversación serán en eterna bondad y gracia.
4. Él tendrá misericordia del justo y le dará rectitud eterna,
Y le dará poder para que sea (dotado) de bondad y de justicia,
Y andará en la luz eterna.
5. Y el pecado perecerá en tinieblas para siempre,
Y nunca más será visto desde aquel día para siempre.

Develación:
El "sueño" al que se refiere el texto es el sueño psicológico en el que vive la humanidad, dominada por el ego, la mecanicidad y la inconsciencia. El justo es aquel que despierta la conciencia mediante la autoobservación, la muerte del yo y el trabajo alquímico con la energía creadora. Levantarse del sueño significa despertar espiritualmente. Cuando el alma despierta, sus actos, palabras y pensamientos comienzan a alinearse con las leyes del Ser. Entonces el hombre ya no vive guiado por sus defectos psicológicos, sino por la voluntad divina interior, manifestando naturalmente la bondad, la rectitud y la gracia del Espíritu.

La misericordia mencionada aquí es la ayuda que el Ser interior concede al discípulo que trabaja sinceramente sobre sí mismo. Cuando el iniciado elimina sus defectos psicológicos mediante la comprensión y la desintegración del ego, la conciencia se libera y recibe la rectitud eterna, es decir, la alineación permanente con la ley divina. El "poder" que se otorga no es poder mundano, sino poder espiritual: la capacidad de actuar conforme al Dharma y de manifestar la voluntad del Ser. Caminar en la luz eterna significa vivir en estado de conciencia despierta, iluminado por la sabiduría interior.

El "pecado" no debe entenderse como una culpa teológica, sino como el conjunto de agregados psicológicos que constituyen el ego: ira, codicia, orgullo, envidia, lujuria, pereza y gula en sus innumerables formas. Cuando el iniciado logra desintegrar radicalmente estos elementos mediante el fuego de la conciencia y la ayuda de la Madre Divina Kundalini, dichos defectos perecen en las tinieblas de la nada. Entonces el alma queda libre de la esclavitud del yo pluralizado. El día en que el ego muere definitivamente es el día de la liberación interior, cuando el Ser resplandece sin obstáculos.

Mensaje:

Capítulo 93

1. Y después de eso, Enoc dio y comenzó a contar de los libros.
2. Y Enoc dijo:
'En cuanto a los hijos de la justicia y a los elegidos del mundo,
Y acerca de la planta de la rectitud diré estas cosas:
Sí, yo, Enoc, os lo declararé a vosotros, hijos míos:
Según lo que me apareció en la visión celestial,

Y lo cual he sabido por la palabra de los santos ángeles,
Y habéis aprendido de las tablas celestiales.

Develación:
Los “libros” que Enoc menciona simbolizan los registros eternos de la naturaleza, conocidos en el esoterismo como los archivos akáshicos, donde se halla escrita la historia del alma y del cosmos. Los “hijos de la justicia” son aquellos que trabajan por la autorrealización íntima del Ser, los verdaderos iniciados que buscan la liberación de la conciencia. La “planta de la rectitud” es el germen espiritual que cada ser humano lleva dentro: el embrión áureo que puede desarrollarse mediante la disciplina gnóstica. Las visiones celestiales representan los estados de conciencia superior alcanzados en la meditación profunda, donde el iniciado recibe instrucción directa de los mundos internos y de los ángeles de la sabiduría.

Mensaje:

3. Y Enoc comenzó a contar de los libros y dijo:
'Nací el séptimo en la primera semana,
Mientras aún persistían el juicio y la justicia.
4. Y después de mí se levantará en la segunda semana una gran maldad,
Y surgirá el engaño;
Y en él estará el primer fin.
Y en ella el hombre será salvo;
Y después que esto termine, crecerá la injusticia,
Y se hará una ley para los pecadores.

Develación:
El número siete es profundamente sagrado en la ciencia gnóstica, pues representa las siete etapas del desarrollo espiritual y las siete iniciaciones fundamentales. Que Enoc sea el “séptimo” indica la culminación de un ciclo iniciático. La “primera semana” simboliza el comienzo de la evolución espiritual del hombre, cuando todavía la justicia divina guía el proceso de la humanidad. En términos internos, esto señala el momento en que el aspirante inicia el camino de la regeneración y comienza a trabajar conscientemente con las leyes superiores del Ser.

Las “semanas” representan grandes ciclos de la humanidad y también etapas del trabajo interior del alma. La segunda semana indica un período en que la conciencia se sumerge profundamente en la ilusión del ego. La “gran maldad” y el “engaño” simbolizan la proliferación del yo psicológico que mantiene dormida a la humanidad. El “primer fin” alude a una crisis o juicio kármico que obliga al hombre a enfrentar las consecuencias de sus acciones. Sin embargo, en medio de esa decadencia siempre existe la posibilidad de salvación para quien despierta la conciencia y trabaja sobre sí mismo. La ley para los pecadores es la ley del Karma, que corrige y equilibra todas las acciones humanas.

Mensaje:

5. Y después de eso, en la tercera semana, al cierre.
Un hombre será elegido como planta de justo juicio,
Y su descendencia será planta de justicia para siempre.
6. Y después de eso, en la cuarta semana, al final,
Se verán visiones de los santos y justos,
Y se les dará una ley por todas las generaciones, y un recinto para ellas.

Develación:
La “planta de justo juicio” representa al iniciado que logra encarnar la conciencia crística. Ese “hombre elegido” simboliza al Cristo íntimo que puede manifestarse dentro del ser humano cuando este ha purificado su mente, su corazón y su energía creadora. Su descendencia no se refiere a hijos físicos, sino a los frutos espirituales del trabajo interior: virtudes, sabiduría y conciencia despierta. Cuando el Cristo interior nace en el alma, la justicia divina comienza a manifestarse en todos sus actos y pensamientos.

La cuarta semana simboliza un nuevo ciclo de revelación espiritual en el que las verdades eternas son entregadas nuevamente a la humanidad. Las “visiones de los santos” indican el despertar de facultades superiores de percepción en los iniciados, quienes pueden contemplar directamente las realidades del mundo espiritual. La “ley para todas las generaciones” es la Gnosis eterna, la sabiduría divina que guía al alma hacia su liberación. El “recinto” simboliza la escuela de misterios, el templo interior donde se preserva y transmite la enseñanza secreta destinada a conducir al ser humano hacia la autorrealización íntima del Ser.

Mensaje:

7. Y después de eso, en la quinta semana, al final,
La casa de gloria y de dominio será edificada para siempre.
8. Y después de esto, en la sexta semana, todos los que vivan en ella serán cegados,
Y el corazón de todos ellos abandonará impíamente la sabiduría.
Y en ella subirá un hombre;
Y a su fin la casa del dominio será quemada con fuego,
Y toda la raza de la raíz escogida será dispersada.

Develación:
La “quinta semana” representa un ciclo superior dentro del desarrollo espiritual de la humanidad y también dentro del proceso iniciático del individuo. La “casa de gloria y de dominio” es el templo interior del Ser, que se edifica mediante el trabajo consciente con las tres fuerzas de la revolución de la conciencia: morir en sí mismo, nacer espiritualmente y sacrificarse por la

humanidad. Esta casa no es una estructura física, sino el cuerpo de gloria del iniciado, formado a través de la alquimia sexual y la eliminación radical del ego. Cuando el discípulo logra levantar ese templo interior, el Ser puede manifestarse con poder y sabiduría, estableciendo el dominio de la conciencia sobre la materia y sobre las fuerzas inferiores de la naturaleza humana.

La sexta semana simboliza un período de decadencia espiritual en el cual la humanidad, aun habiendo recibido la sabiduría divina, se deja dominar nuevamente por el ego. La "ceguera" indica la pérdida de la conciencia despierta; los hombres vuelven a sumergirse en el sueño psicológico y abandonan la sabiduría del Ser. El hombre que "sube" representa al iniciado que logra elevarse por encima de la degeneración general mediante el trabajo interior. Sin embargo, el "fuego" que consume la casa del dominio simboliza las crisis kármicas y purificadoras que destruyen las estructuras corrompidas. La dispersión de la "raíz escogida" indica que aquellos que poseían la enseñanza sagrada se separan y se pierden entre las naciones, olvidando la tradición iniciática.

Mensaje:

9. Y después de eso, en la séptima semana, se levantará una generación apóstata,
Y muchas serán sus obras,
Y todas sus obras serán apóstatas.
10. Y al final de su mandato se elegirá
Los justos elegidos de la eterna planta de justicia,
Para recibir instrucción séptuple acerca de toda Su creación.

Develación:
La séptima semana señala el punto culminante de la degeneración espiritual. Una "generación apóstata" es aquella que abandona completamente la ley divina y se entrega a las pasiones del ego. Las obras apóstatas representan todas las acciones nacidas del orgullo, la ambición, la violencia, la lujuria y la codicia que caracterizan a la humanidad dormida. En términos psicológicos, esta etapa describe el dominio casi absoluto del yo pluralizado sobre la conciencia humana. La apostasía es, por tanto, el olvido total del Ser y la identificación completa con la personalidad, la ilusión y los valores transitorios del mundo material.

Cuando la degeneración alcanza su punto máximo, la ley divina selecciona a aquellos que aún conservan la semilla de la conciencia despierta. Los "justos elegidos" son los aspirantes sinceros que trabajan sobre sí mismos y buscan la autorrealización del Ser. La "eterna planta de justicia" es el germen divino que habita en el corazón del hombre: la chispa espiritual que puede crecer mediante la disciplina gnóstica. La "instrucción séptuple" alude a la enseñanza iniciática relacionada con los siete niveles de la naturaleza y del hombre, los siete cuerpos, las siete iniciaciones y las siete leyes cósmicas. A estos elegidos se les revela la estructura profunda de la creación para que comprendan la obra del Logos y participen conscientemente en ella.

Mensaje:

11. [Pues, ¿quién de todos los hijos de los hombres puede oír la voz del Santo sin turbarse? ¿Y quién puede pensar sus pensamientos? ¿Y quién puede contemplar todas las obras del cielo?
12. ¿Y cómo podría haber alguien que pudiera contemplar el cielo, y quién podría comprender las cosas del cielo y ver un alma o un espíritu y hablar de ello, o ascender y ver todos sus fines y pensarlos o actuar como ellos?
13. ¿Y quién de todos los hombres podría saber cuál es la anchura y la longitud de la tierra, y a quién se le ha mostrado la medida de todas ellas?
14. ¿O hay alguien que pueda discernir la longitud del cielo y cuán grande es su altura, y sobre qué se funda, y cuán grande es el número de las estrellas, y dónde descansan todas las luminarias?]

Develación:
Estas preguntas revelan la inmensa distancia que existe entre la mente humana ordinaria y la sabiduría infinita del Ser. El hombre común, atrapado en el sueño de la conciencia y dominado por el ego, es incapaz de comprender los misterios del cosmos. La "voz del Santo" es la voz del Ser interior, que solo puede ser escuchada cuando la mente se aquieta y el ego es reducido. Contemplar las obras del cielo significa penetrar en los mundos internos mediante el despertar de la conciencia. Solo el iniciado que ha purificado su mente y su corazón puede percibir las realidades espirituales y comprender la arquitectura del universo. Estas palabras nos recuerdan la necesidad de la humildad interior y del trabajo esotérico para acercarnos al conocimiento verdadero.

Mensaje:

Capítulo 94

1. Y ahora os digo, hijos míos: Amad la justicia y andad en ella;
Porque las sendas de la justicia son dignas de ser aceptadas,
Pero los caminos de la iniquidad de repente serán destruidos y desaparecerán.
2. Y a ciertos hombres de una generación se les revelarán los caminos de la violencia y de la muerte,
Y se mantendrán alejados de ellos,
Y no los seguiréis.

Develación:
Aquí se expresa una enseñanza fundamental de la Gnosis: el discípulo debe amar la justicia, es decir, vivir conforme a la ley del Ser. Amar la justicia

implica actuar con rectitud, vigilar los pensamientos, purificar las emociones y transformar las energías creadoras. Las “sendas de la justicia” son el camino de la revolución de la conciencia, que conduce a la liberación interior. En cambio, los caminos de la iniquidad representan las acciones guiadas por el ego. Tales caminos parecen firmes por un tiempo, pero inevitablemente son destruidos por la ley del Karma, pues todo lo que nace del error y de la inconsciencia está destinado a desaparecer.

En todas las épocas existen hombres que perciben claramente la naturaleza destructiva de los caminos del ego. Los “caminos de la violencia y de la muerte” representan las acciones impulsadas por los defectos psicológicos que conducen al sufrimiento y a la esclavitud interior. Aquellos que han despertado un poco de conciencia reconocen estos caminos y se apartan de ellos mediante la disciplina interior. El texto enseña que el discípulo gnóstico debe discernir las trampas del ego y negarse a seguirlas. Solo apartándose de la violencia psicológica del yo y cultivando la conciencia despierta puede el hombre avanzar hacia la verdadera vida espiritual.

Mensaje:

3. Y ahora os digo a vosotros los justos:
No andéis por caminos de maldad, ni por senderos de muerte,
Y no os acerquéis a ellos, para que no perezcáis.
4. Buscad, pues, y escoged para vosotros la justicia y la vida escogida,
Y andad por senderos de paz,
Y viviréis y prosperaréis.

Develación:
Cuando se dirige a los “justos”, habla de aquellos que han comenzado a despertar la conciencia y a trabajar seriamente en la senda interior. Los “caminos de maldad” y los “senderos de muerte” no son solamente actos externos, sino estados psicológicos dominados por el ego: la ira, la codicia, la lujuria, la envidia y el orgullo. Caminar por esos senderos significa identificarse con los agregados psicológicos que esclavizan la conciencia. El discípulo gnóstico debe apartarse de tales caminos mediante la vigilancia constante de sí mismo, la autoobservación y la eliminación de los defectos. Si el aspirante se deja arrastrar por el ego, perece espiritualmente porque su conciencia vuelve a quedar atrapada en el sueño de la mecanicidad.

Escoger la justicia significa elegir conscientemente la voluntad del Ser por encima de los impulsos del ego. La “vida escogida” es la vida del iniciado que decide transformarse radicalmente mediante la revolución de la conciencia. Los “senderos de paz” representan el equilibrio interior que surge cuando la mente, el corazón y la voluntad se someten a la ley divina. Esta paz no es pasividad ni comodidad, sino la armonía profunda que nace cuando el ego va muriendo y la esencia se libera. Quien camina por este sendero prospera espiritualmente, porque cada defecto eliminado permite que la conciencia se expanda y que el Ser se manifieste con mayor claridad.

Mensaje:

5. Y retened mis palabras en el pensamiento de vuestro corazón,
Y no permitáis que se borren de vuestros corazones;
Porque sé que los pecadores tentarán a los hombres para que pidan sabiduría con maldad,
Para que no haya lugar para ella,
Y ninguna clase de tentación puede disminuir.
6. ¡Ay de los que construyen injusticia y opresión!
Y pusieron como fundamento el engaño;
Porque serán derribados de repente,
Y no tendrán paz.

Develación:
Las “palabras” que deben guardarse en el corazón representan la enseñanza gnóstica que guía al alma hacia su liberación. Retenerlas significa vivirlas interiormente y no solo comprenderlas intelectualmente. Los “pecadores” simbolizan tanto a los hombres dominados por el ego como a los propios defectos psicológicos dentro de cada individuo. Ellos intentan desviar al aspirante, impulsándolo a buscar la sabiduría con orgullo, ambición o deseo de poder. Tal búsqueda es estéril, porque la verdadera sabiduría solo puede florecer en un corazón humilde y purificado. Mientras el ego exista, las tentaciones seguirán apareciendo, y el discípulo deberá mantenerse vigilante para que la enseñanza del Ser no sea borrada por la mecanicidad del yo.

Construir injusticia significa edificar la vida sobre la base del ego. La opresión y el engaño son manifestaciones del yo psicológico que domina la conducta humana cuando la conciencia está dormida. Aquellos que levantan su existencia sobre tales fundamentos pueden parecer fuertes por un tiempo, pero sus obras carecen de sustancia espiritual. La ley del Karma actúa inevitablemente, derribando todo aquello que se edifica sobre la falsedad y el egoísmo. La falta de paz interior es la consecuencia natural de vivir bajo el dominio del yo pluralizado, porque mientras el ego gobierne, la conciencia permanece inquieta, fragmentada y llena de conflicto.

Mensaje:

7 ¡Ay de los que edifican sus casas con el pecado!
Porque desde todos sus cimientos serán derribados,
Y a espada caerán.
[Y los que adquieran oro y plata en el juicio, de repente perecerán.]
8 ¡Ay de vosotros, ricos! porque habéis confiado en

vuestras riquezas,
Y de vuestras riquezas os apartaréis,
Por cuanto no os acordasteis del Altísimo en los días de vuestra riqueza.

Develación:
La "casa" simboliza la vida psicológica del individuo. Edificarla con pecado significa construir la existencia sobre la lujuria, la codicia, el orgullo y demás defectos del ego. Tales fundamentos son inestables porque no pertenecen al Ser sino a la ilusión. La "espada" representa la ley divina que corta y destruye lo que está en contra del orden cósmico. Aquellos que buscan el oro y la plata en el juicio simbolizan a quienes confían en los valores materiales y en las riquezas pasajeras, creyendo que ellas pueden salvarlos. Sin embargo, cuando llega el momento del ajuste kármico, las riquezas del mundo no tienen valor alguno y todo lo construido sobre ellas se derrumba.

La riqueza condenada aquí no es simplemente la posesión de bienes materiales, sino la identificación del corazón con ellos. El problema no es tener, sino apegarse y confiar en lo que es transitorio. Cuando el hombre deposita su seguridad en el dinero, en el poder o en la posición social, olvida al Ser y se sumerge en la ilusión del mundo. La ley divina enseña que todo lo material es pasajero; tarde o temprano el individuo debe separarse de aquello que creyó poseer. Quien no recuerda al Altísimo en los momentos de prosperidad demuestra que su conciencia está dormida y que su corazón ha sido capturado por la ilusión del ego.

Mensaje:

9. Habéis cometido blasfemia e injusticia,
Y se han preparado para el día de la matanza,
Y el día de las tinieblas y el día del gran juicio.
10. Así os hablo y os declaro:
El que te creó te derribará,
Y por vuestra caída no habrá compasión,
Y tu Creador se alegrará de tu destrucción.
11 Y vuestros justos en aquellos días serán
Un reproche para los pecadores y los impíos.

Develación:
La blasfemia mencionada en este pasaje es la negación práctica de la ley divina a través de las acciones egoístas. Cada acto injusto, cada pensamiento de odio o de ambición, constituye una rebelión contra el orden del Ser. Tales acciones preparan inevitablemente el "día del juicio", que en la enseñanza gnóstica corresponde al ajuste de cuentas del Karma. El "día de las tinieblas" simboliza el momento en que el individuo enfrenta las consecuencias de sus actos y experimenta el sufrimiento producido por sus propios errores. Este juicio no es un castigo arbitrario, sino la manifestación exacta de la justicia cósmica que busca restablecer el equilibrio.

Se expresa la severidad de la ley divina cuando el hombre persiste en el error. El mismo principio divino que da la vida es también el que restablece el orden cuando la criatura se aparta completamente de la ley. Si el individuo se identifica totalmente con el ego y rechaza la transformación interior, la justicia cósmica actúa destruyendo aquello que se opone al equilibrio universal. El Creador no se alegra de la destrucción del alma, sino de la destrucción del mal que ella ha acumulado. Cuando el ego es eliminado, la armonía del cosmos se restablece y la conciencia puede liberarse de las cadenas del error.

Los justos representan a aquellos que han despertado la conciencia y viven conforme a la ley del Ser. Su sola existencia se convierte en un reproche para los pecadores, porque la luz de la conciencia revela la oscuridad del ego. El hombre dominado por sus defectos se siente incomodado ante la presencia de quien vive con rectitud, ya que la virtud pone en evidencia sus propias sombras. Así, los justos se transforman en un testimonio viviente de la posibilidad de la regeneración interior. Su vida demuestra que es posible liberarse del dominio del ego y caminar hacia la luz del Espíritu.

Mensaje:

Capítulo 95

1. ¡Oh, si mis ojos fuesen una nube de aguas!
Para poder llorar por ti,
Y derramo mis lágrimas como una nube de aguas:
¡Para que así pueda descansar de la angustia de mi corazón!
2. ¿Quién os ha permitido practicar la afrenta y la maldad?
Y así os alcanzará el juicio, pecadores.†

Develación:
El llanto del profeta simboliza el dolor profundo del alma consciente que contempla la caída espiritual de la humanidad. En la enseñanza gnóstica, cuando la conciencia despierta comienza a percibir la realidad del ego humano, surge una compasión inmensa por las almas dormidas que se encuentran atrapadas en la ilusión. Las "nubes de aguas" representan la purificación interior, pues el agua es símbolo de las energías creadoras y de las fuerzas purificadoras del espíritu. El iniciado sufre al contemplar la ignorancia y la degeneración del mundo, y su angustia es la del Ser que anhela la redención de las almas que permanecen prisioneras del yo pluralizado.

Este pasaje recuerda que ninguna acción del hombre escapa a la ley divina. La humanidad cree poder actuar impunemente, entregándose a la violencia, al engaño y al egoísmo; sin embargo, la ley del Karma registra cada pensamiento, cada emoción y cada acto. La pregunta retórica revela que nadie ha autorizado al hombre a violar la ley del Ser; cuando el individuo

actúa desde el ego, se rebela contra el orden cósmico. Por ello el juicio llega inevitablemente, no como castigo arbitrario, sino como consecuencia exacta de las obras realizadas por la conciencia dormida.

Mensaje:

3. No temáis a los pecadores, oh justos;
Porque de nuevo el Señor los entregará en vuestras manos,
Para que podáis hacer juicio sobre ellos conforme a vuestros deseos.
4. ¡Ay de vosotros que lanzáis anatemas que no pueden ser revocados!
Por tanto, la curación estará lejos de vosotros a causa de vuestros pecados.

Develación:
Los justos son aquellos que trabajan en la revolución de la conciencia y luchan contra el ego dentro de sí mismos. No deben temer a los pecadores porque la ley divina protege a quienes caminan por el sendero del Ser. Ser entregados "en vuestras manos" simboliza que la luz de la conciencia termina revelando y venciendo a las tinieblas del ego. Cuando el discípulo despierta, adquiere discernimiento y poder interior para destruir los defectos psicológicos que antes lo dominaban. Así el juicio se realiza en el propio interior del hombre, donde la conciencia iluminada somete y elimina a los agregados del yo.

Lanzar anatemas representa el uso destructivo de la palabra y del pensamiento. En la enseñanza gnóstica, la palabra posee poder creador y también poder destructivo; cuando el hombre maldice, calumnia o condena injustamente, está generando fuerzas negativas que regresan inevitablemente a él. Tales acciones endurecen el corazón y fortalecen al ego, alejando al individuo de la posibilidad de sanación espiritual. La verdadera curación solo puede llegar cuando el hombre aprende a purificar su mente, su palabra y su intención.

Mensaje:

5 ¡Ay de ti que pagas con mal a tu prójimo!
Porque se os pagará conforme a vuestras obras.
6 ¡Ay de vosotros, testigos mentirosos,
Y a los que sopesan la injusticia,
Porque de repente pereceréis.
7 ¡Ay de vosotros, pecadores!, porque perseguís al justo;
Porque seréis entregados y perseguidos por causa de la injusticia,
Y pesado será su yugo sobre ti.

Develación:
Se expresa la ley exacta de causa y efecto que gobierna el universo. Cuando el hombre responde al mal con más maldad, perpetúa el ciclo de sufrimiento creado por el ego. La ley kármica devuelve a cada individuo las consecuencias de sus propias acciones para que aprenda y rectifique. El iniciado comprende que la violencia, el odio y la venganza fortalecen al yo psicológico; por ello busca actuar con conciencia, sabiendo que toda obra realizada se convertirá en la semilla de su propio destino.

Los testigos mentirosos representan a aquellos que distorsionan la verdad para favorecer al ego. Mentir es una forma de traición a la esencia, porque la conciencia pertenece a la verdad y no a la falsedad. "Sopesar la injusticia" significa justificar el error, manipular la verdad o utilizar el conocimiento para fines egoístas. Tales conductas destruyen la armonía interior y generan graves consecuencias kármicas. Por ello el texto anuncia que quienes viven en la mentira perecen espiritualmente, pues su conciencia queda cada vez más atrapada en la ilusión del yo.

Perseguir al justo simboliza el rechazo que el ego siente hacia la verdad y hacia quienes la representan. A lo largo de la historia, los hombres dominados por sus pasiones han atacado a quienes buscan la luz. Sin embargo, la ley divina equilibra todas las cosas: quien oprime a otros termina experimentando el peso de sus propias acciones. El "yugo" representa la carga kármica que surge cuando el individuo actúa contra la justicia. Así, la misma fuerza que utilizó para perseguir al justo se convierte en el peso que lo oprime.

Mensaje:

Capítulo 96

1. Tened esperanza, oh justos, porque de repente los pecadores perecerán ante vosotros,
Y os enseñorearéis de ellas según vuestras voluntades.
2. [Y en el día de la tribulación de los pecadores,
Tus hijos se levantarán y se elevarán como águilas,
Y más alto que los buitres estará tu nido,
Y subiréis y entraréis en las hendiduras de la tierra,
Y las hendiduras de la peña para siempre, como conejos delante de los injustos,
Y las sirenas suspirarán por ti y llorarán.]

Develación:
La esperanza de los justos se fundamenta en la certeza de que el ego no puede dominar eternamente a la conciencia. Cuando el aspirante persevera en el trabajo interior, los defectos psicológicos comienzan a perder fuerza y finalmente son destruidos. La caída de los pecadores simboliza la disolución de los agregados psíquicos que mantenían esclavizada a la esencia. Entonces el hombre se vuelve señor de sí mismo, porque la conciencia libre puede gobernar la mente, las emociones y el cuerpo sin ser arrastrada por las pasiones del ego.

El levantarse "como águilas" simboliza la elevación de

la conciencia hacia los mundos superiores cuando el alma se libera del peso del ego. El águila es símbolo del espíritu que asciende hacia las alturas del Ser. El nido elevado indica el refugio espiritual del iniciado en los niveles superiores de la existencia. Las hendiduras de la tierra y de la roca representan los misterios profundos de la naturaleza y de la iniciación, donde el discípulo encuentra protección frente a la injusticia del mundo. Así, mientras el ego se agita en el caos, el iniciado se refugia en la sabiduría del Ser y permanece firme en la roca de la verdad.

Mensaje:

3. Por tanto, no temáis, vosotros que habéis padecido;
Porque la sanidad será tu porción,
Y una luz brillante te iluminará,
Y oiréis voz de reposo del cielo.
4 ¡Ay de vosotros, pecadores, porque vuestras riquezas os hacen parecer justos,
Pero vuestros corazones os convencen de que sois pecadores,
Y esto será un testimonio contra vosotros, como memorial de vuestras malas obras.

Develación:
El sufrimiento consciente puede convertirse en una fuerza transformadora cuando el individuo lo utiliza para comprender y eliminar el ego. Aquellos que han padecido en la lucha interior reciben sanación espiritual, pues cada defecto eliminado libera una porción de conciencia. La “luz brillante” simboliza la sabiduría del Ser que ilumina al discípulo cuando la mente se purifica. La “voz de reposo del cielo” es la voz interior del espíritu, que guía al iniciado cuando su corazón ha sido limpiado de las perturbaciones del yo.

Se revela la falsedad de la apariencia exterior cuando no existe transformación interior. Muchos hombres creen ser justos porque poseen poder, riqueza o prestigio, pero tales cosas pertenecen al mundo ilusorio de la personalidad. El corazón, donde habita la conciencia, conoce la verdad de las acciones humanas. Cuando el individuo vive dominado por el ego, su propia conciencia se convierte en testigo de sus errores. Así, las riquezas y las apariencias no pueden ocultar la realidad interior; ante la ley divina, lo único que tiene valor es el estado de la conciencia y la pureza del corazón.

Mensaje:

5 ¡Ay de vosotros que devoráis lo mejor del trigo,
Y beber vino en grandes tazones,
Y pisotea con tu poder a los humildes.
6 ¡Ay de vosotros que bebéis agua de toda fuente,
Porque de repente seréis consumidos y se marchitaréis,
Porque habéis abandonado la fuente de la vida.

Develación:

El trigo simboliza el alimento sagrado de la conciencia, la sustancia espiritual que nutre al alma. Devorar lo mejor del trigo indica apropiarse egoístamente de los recursos y de las energías que deberían servir al desarrollo espiritual, utilizándolas para el placer y la vanidad. El vino, en el simbolismo gnóstico, representa también las energías creadoras; beberlo en exceso simboliza el abuso de las fuerzas vitales mediante el deseo y la pasión. Cuando el hombre dominado por el ego utiliza su poder para oprimir a los humildes, revela la tiranía del yo psicológico. Por ello el texto pronuncia el “ay”, pues quien abusa de las energías sagradas y de la autoridad que posee inevitablemente se enfrenta a la ley kármica.

Las “fuentes” representan las múltiples doctrinas, deseos y placeres del mundo que el hombre busca para satisfacer su mente inquieta. Beber de todas ellas simboliza la dispersión espiritual y la incapacidad de permanecer fiel al camino interior. La verdadera fuente de la vida es el Ser, la esencia divina que habita en lo profundo del hombre. Cuando el individuo abandona esa fuente para entregarse a las ilusiones del ego, su alma se marchita espiritualmente. La advertencia revela que quien se aparta del Ser termina vacío, pues ninguna satisfacción externa puede sustituir la sabiduría interior.

Mensaje:

7 ¡Ay de vosotros que practicáis injusticia!
Y engaño y blasfemia:
Y será un memorial contra vosotros para mal.
8. ¡Ay de vosotros, poderosos,
¿Quién oprime con fuerza al justo?
Porque el día de vuestra destrucción viene.
En aquellos días vendrán muchos días buenos para los justos en el día de vuestro juicio.

Develación:
La injusticia, el engaño y la blasfemia representan diferentes manifestaciones del ego humano. La injusticia surge cuando el hombre actúa guiado por la ambición y el orgullo; el engaño aparece cuando la mente distorsiona la verdad para beneficio propio; la blasfemia simboliza la rebelión interior contra las leyes divinas. Todas estas acciones quedan registradas en la conciencia y en la ley cósmica como un “memorial”, es decir, como un registro kármico que el individuo deberá enfrentar. Así el texto enseña que ninguna acción queda oculta ante la ley del Ser.

Los poderosos simbolizan a los egos dominantes que gobiernan la personalidad humana: orgullo, ambición, ira y deseo de dominio. Cuando tales fuerzas gobiernan al hombre, este oprime al justo, es decir, sofoca la voz de la conciencia dentro de sí mismo y también persigue a quienes buscan la verdad. Sin embargo, el texto anuncia que llegará el día de la destrucción de esos poderes ilusorios. Cuando la

conciencia despierta, los defectos psicológicos pierden su dominio y son eliminados. Entonces llegan días de bendición para los justos, porque la luz del Ser se establece donde antes reinaba la tiranía del ego.

Mensaje:

Capítulo 97

1. Creed, oh justos, que los pecadores serán objeto de vergüenza.
Y perecerán en el día de la injusticia.
2. Sepan ustedes (pecadores) que el Altísimo está atento a su destrucción,
Y los ángeles del cielo se regocijan por tu destrucción.

Develación:
La vergüenza mencionada aquí es la revelación interior que ocurre cuando la conciencia despierta y contempla claramente las acciones del ego. El pecador perece cuando sus defectos son expuestos por la luz de la conciencia y finalmente eliminados mediante el trabajo psicológico. El día de la injusticia simboliza el momento en que la ley divina confronta al ego con las consecuencias de sus actos, produciendo la destrucción de las fuerzas negativas que mantenían al alma esclavizada.

El Altísimo representa al Ser interior profundo, la divinidad que gobierna la vida del iniciado. La "destrucción" de la que se habla no se refiere a la esencia del hombre, sino a la eliminación de los agregados psíquicos que constituyen el ego. Los ángeles del cielo simbolizan las fuerzas divinas de la conciencia y de la ley cósmica que colaboran en la purificación del alma. Ellos se regocijan cuando el ego es destruido porque cada defecto eliminado libera una porción de conciencia que vuelve a la luz.

Mensaje:

3. ¿Qué haréis, pecadores,
¿Y adónde huiréis en aquel día del juicio,
¿Cuándo oís la voz de la oración de los justos?
4. Sí, os sucederá lo mismo que a ellos,
Contra quien servirá de testimonio esta palabra:
"Habéis sido compañeros de pecadores."

Develación:
El día del juicio representa el momento en que el individuo debe enfrentarse a la verdad de su propia conciencia. Ningún lugar existe donde el ego pueda ocultarse cuando la luz del Ser ilumina el interior del hombre. La oración de los justos simboliza la invocación sincera del alma que busca la liberación. Esa fuerza espiritual atrae la acción de la ley divina, que revela los defectos ocultos. Entonces el ego queda expuesto y no puede escapar de la transformación que exige la conciencia.

Ser compañeros de pecadores significa identificarse con el ego y participar de sus acciones. En la psicología gnóstica, el hombre lleva dentro una multitud de defectos que lo inducen a actuar en contra de la conciencia. Cuando el individuo se identifica con ellos, se convierte en su aliado y comparte su destino. La palabra que sirve de testimonio es la voz de la conciencia, que revela la complicidad del hombre con sus propios defectos. Así la ley muestra que nadie puede escapar de las consecuencias de aquello con lo que se identifica.

Mensaje:

5. Y en aquellos días la oración de los justos llegará hasta el Señor,
Y vendrán para vosotros días de vuestro juicio.
6. Y todas las palabras de vuestra injusticia serán leídas ante el Gran Santo,
Y vuestros rostros estarán cubiertos de vergüenza,
Y rechazará toda obra que esté basada en la injusticia.

Develación:
La oración del justo representa la súplica profunda del alma que anhela liberarse del ego. Cuando esta oración nace de la sinceridad y del sacrificio interior, llega al Señor, es decir, al Ser divino que habita en lo profundo del hombre. Entonces la ley responde permitiendo que los defectos ocultos salgan a la superficie para ser juzgados y eliminados. Los días de juicio son los momentos de pruebas, dificultades y revelaciones internas mediante los cuales el discípulo purifica su conciencia.

El Gran Santo representa la justicia divina del Ser. Las "palabras de vuestra injusticia" simbolizan no solo las palabras pronunciadas, sino también los pensamientos y acciones que brotan del ego. Todo ello queda registrado en la conciencia y en la ley cósmica. Cuando el individuo enfrenta la verdad de su propia conducta, experimenta vergüenza espiritual, que es la comprensión profunda de sus errores. El Ser rechaza toda obra basada en la injusticia porque el camino de la liberación solo puede edificarse sobre la verdad, la rectitud y la pureza interior.

Mensaje:

7 ¡Ay de vosotros, pecadores, que habitáis en medio del océano y en la tierra firme,
Cuyo recuerdo es malo contra vosotros.
8. ¡Ay de vosotros que adquirís plata y oro con injusticia y decís:
'Nos hemos enriquecido con riquezas y tenemos posesiones;
Y hemos adquirido todo lo que hemos deseado.

Develación:
El océano simboliza las profundidades del inconsciente humano, donde habitan innumerables defectos psicológicos. La tierra firme representa la

vida cotidiana donde esos defectos se manifiestan en acciones. El pecador vive tanto en el inconsciente como en la acción externa dominado por el ego. El "recuerdo malo" indica que las huellas de sus acciones quedan grabadas en la memoria de la naturaleza y en la conciencia misma, convirtiéndose en testimonio de sus errores ante la ley kármica.

La plata y el oro simbolizan tanto las riquezas materiales como las energías y talentos espirituales que el hombre posee. Adquirirlos con injusticia significa utilizarlos para fines egoístas, buscando poder, dominio o satisfacción personal. El ego se enorgullece de sus logros y cree haber alcanzado todo lo que desea, pero tal satisfacción es ilusoria. Cuando el hombre se identifica con la riqueza y el poder olvida al Ser y fortalece los defectos que lo mantienen encadenado a la ilusión.

Mensaje:

9. Y ahora hagamos lo que nos propusimos:
Porque hemos recogido plata,
9c. Y son muchos los labradores en nuestras casas.
9d. Y nuestros graneros están llenos hasta el borde como de agua,
10. Sí, y como agua fluirán tus mentiras;
Porque vuestras riquezas no durarán
Pero asciende rápidamente de ti;
Porque todo lo habéis adquirido con injusticia,
Y seréis entregados a una gran maldición.

Develación:
Se describe la ilusión del ego que se siente poderoso por sus posesiones y su dominio sobre otros. Los graneros llenos simbolizan la acumulación material que el hombre cree permanente. Sin embargo, las mentiras fluyen como agua porque todo lo construido sobre la injusticia carece de fundamento espiritual. La riqueza adquirida mediante el ego se disuelve inevitablemente, pues la ley divina no sostiene lo que está basado en el engaño y la ambición. La "gran maldición" es la consecuencia kármica de tales acciones: el sufrimiento que conduce al alma a comprender la falsedad de sus ilusiones y a buscar finalmente la verdadera riqueza del espíritu.

Mensaje:

Capítulo 98

1. Y ahora os juro, a los sabios y a los necios,
Porque tendréis múltiples experiencias en la tierra.
2. Porque os pondréis los hombres con más atavíos que la mujer,
Y vestiduras de colores más que una virgen:
En la realeza, en la grandeza y en el poder,
Y en plata y en oro y en púrpura,
Y en esplendor y en alimento serán derramados como agua.

Develación:
El juramento al que se refiere este pasaje alude a la Ley del Retorno y de la Recurrencia. En la existencia humana, tanto el sabio como el necio están sometidos al ciclo de innumerables experiencias en el mundo físico, porque la conciencia necesita aprender a través de la vida misma. Cada existencia constituye una escuela donde el alma se enfrenta con pruebas, tentaciones y dolores que revelan su estado psicológico interior. Así, la multiplicidad de experiencias representa el escenario donde los defectos del ego se manifiestan y donde también puede surgir la comprensión que conduce al despertar de la conciencia.

Este pasaje denuncia el apego del ego a la vanidad, al lujo y al poder material. En la doctrina gnóstica, tales atavíos simbolizan las identificaciones psicológicas con el mundo externo: riqueza, prestigio, autoridad y placeres sensoriales. El ser humano, dominado por el yo pluralizado, busca cubrir su vacío interior con ornamentos de la personalidad, creyendo encontrar felicidad en lo externo. Sin embargo, todo ese esplendor es ilusorio, pues pertenece al reino de la apariencia y fortalece las cadenas del ego que mantienen dormida a la conciencia.

Mensaje:

3. Por tanto, carecerán de doctrina y sabiduría,
Y perecerán por ello junto con sus posesiones;
Y con toda su gloria y su esplendor,
Y en vergüenza, en matanza y en gran miseria,
Sus espíritus serán arrojados al horno de fuego.
4. Os he jurado, oh pecadores, que como un monte no se ha hecho esclavo,
Y una colina no conviene a la sierva de una mujer,
De la misma manera, el pecado no fue enviado a la tierra,
Pero el hombre por sí mismo lo ha creado,
Y bajo una gran maldición caerán quienes tal hagan.

Develación:
Aquí se señala la consecuencia inevitable de vivir identificados con lo material: la pérdida de la sabiduría del Ser. Quien no busca la doctrina interior del Cristo íntimo permanece esclavo del ego y, al final, todo lo que ha acumulado desaparece. El horno de fuego simboliza los estados infernales de la naturaleza, regiones donde los agregados psicológicos se desintegran mediante el dolor cuando el alma fracasa en su proceso evolutivo. La vergüenza y la miseria representan el resultado de haber desperdiciado la oportunidad de la autorrealización.

La enseñanza gnóstica afirma que el pecado no proviene del Ser ni de lo divino, sino del ego psicológico creado por el propio hombre. Así como la montaña representa la firmeza de la naturaleza original, también el alma en su esencia es pura; sin

embargo, mediante la identificación con los deseos, el ser humano fabrica dentro de sí los agregados psíquicos que originan el sufrimiento. La maldición mencionada no es un castigo arbitrario, sino la consecuencia de las leyes de causa y efecto que rigen el universo.

Mensaje:

5 Y a la mujer no se le ha dado esterilidad,
Pero por las obras de sus propias manos muere sin hijos.
6. Os he jurado, pecadores, por el Santo y Grande,
Que todas tus malas acciones sean reveladas en los cielos,
Y que ninguno de vuestros actos de opresión quede encubierto ni oculto.

Develación:
En clave esotérica, la mujer simboliza la fuerza creadora, la energía sexual que posee el poder de engendrar vida y también de generar desarrollo espiritual. La esterilidad representa el desperdicio de esa energía sagrada cuando es mal utilizada o derramada en el placer animal. Según la alquimia gnóstica, cuando el ser humano no transmute la energía creadora, la obra interior no puede nacer; es decir, el alma queda sin los "hijos" espirituales que son las virtudes y los cuerpos del Ser.

Este pasaje se relaciona con la Ley del Karma, la cual enseña que cada acción humana queda registrada en los mundos superiores. Nada puede permanecer oculto ante la justicia divina, porque las energías de los pensamientos, emociones y actos dejan huellas en la naturaleza. El "cielo" simboliza las dimensiones superiores donde se pesa la conducta del alma, y donde los Señores del Karma determinan las consecuencias que cada individuo deberá enfrentar.

Mensaje:

7. Y no penséis en vuestro espíritu ni digáis en vuestro corazón que no sabéis y que no veis que todo pecado se registra cada día en el cielo, ante la presencia del Altísimo. 8. De ahora en adelante sabéis que toda la opresión con la que oprimís está escrita cada día hasta el día de vuestro juicio.

Develación:
Se advierte contra la autojustificación del ego, que pretende ignorar la responsabilidad de sus actos. En la enseñanza gnóstica se afirma que la conciencia sabe, en lo profundo, cuándo una acción es injusta o dañina; sin embargo, el yo psicológico se engaña a sí mismo para continuar en sus errores. El registro de cada pecado indica que la ley universal observa constantemente la conducta humana, y que la ignorancia voluntaria no libera a nadie de las consecuencias de sus actos.

Toda opresión simboliza el daño que el ego causa a otros seres mediante la ambición, el orgullo o la violencia. Según la doctrina gnóstica, cada injusticia crea una deuda kármica que deberá ser pagada. El día del juicio no se refiere solamente a un evento final, sino al momento en que la ley divina exige equilibrio y restitución. Así, cada acto injusto genera circunstancias futuras donde el alma experimentará el mismo dolor que provocó.

Mensaje:

9. ¡Ay de vosotros, necios!, pues por vuestra necedad pereceréis; y si transgredís a los sabios, la buena suerte no será vuestra porción.
10. Y ahora, sabed que estáis preparados para el día de la destrucción; por tanto, pecadores, no esperéis vivir, sino que partiréis y moriréis; pues no conocéis rescate; pues estáis preparados para el día del gran juicio, para el día de la tribulación y de gran vergüenza para vuestros espíritus.

Develación:
La necedad representa el rechazo consciente de la sabiduría espiritual. En la tradición gnóstica, los sabios simbolizan a los iniciados que conocen el camino del despertar; despreciar sus enseñanzas significa cerrar la puerta al conocimiento liberador. Quien se opone a la verdad interior fortalece el ego y se aparta del auxilio del Ser, perdiendo así las oportunidades de transformación.

La destrucción mencionada simboliza la disolución del ego cuando el alma fracasa repetidamente en su proceso evolutivo. En la enseñanza gnóstica se explica que, después de agotar muchas oportunidades de transformación, la naturaleza elimina los elementos psicológicos degenerados mediante procesos dolorosos. La tribulación representa el sufrimiento que acompaña la purificación de las fuerzas negativas acumuladas por la conducta egoísta.

Mensaje:

11 ¡Ay de vosotros, duros de corazón, que hacéis maldad y coméis sangre!
¿De dónde tenéis cosas buenas para comer, beber y saciaros? De todas las cosas buenas que el Señor Altísimo ha puesto en abundancia sobre la tierra; por lo tanto, no tendréis paz.
12. ¡Ay de vosotros que amáis las obras de injusticia! ¿Por qué esperáis un bien para vosotros? Sabed que seréis entregados en manos de los justos, y os cortarán el cuello y os matarán, y no tendrán piedad de vosotros.

Develación:
La dureza de corazón simboliza la pérdida de sensibilidad espiritual causada por el ego. Comer

sangre representa vivir alimentándose del sufrimiento ajeno, ya sea mediante violencia, explotación o egoísmo. El pasaje recuerda que todos los bienes de la tierra proceden de la divinidad, pero cuando el hombre los utiliza para el mal pierde la armonía interior. La ausencia de paz es el resultado natural de vivir contra la ley del amor.

Las obras de injusticia representan las acciones impulsadas por el ego, contrarias al orden divino. En términos esotéricos, el corte del cuello simboliza la separación entre la mente inferior dominada por el ego y la conciencia superior. Las fuerzas de la justicia cósmica actúan inevitablemente contra quienes persisten en la maldad, destruyendo las estructuras psicológicas que sostienen la injusticia.

Mensaje:

13. ¡Ay de vosotros que os regocijáis en la tribulación de los justos!, pues no se cavará ninguna tumba para vosotros.
14. ¡Ay de vosotros que menospreciáis las palabras de los justos!, pues no tendréis esperanza de vida.

Develación:
Regocijarse en el sufrimiento de los justos revela un estado profundo de perversidad psicológica. En la gnosis, los justos representan a quienes luchan por vivir conforme al Ser. No tener tumba simboliza la pérdida de dignidad espiritual y la disolución de la identidad egoica en los procesos inferiores de la naturaleza, sin honor ni reconocimiento interior.

Las palabras de los justos representan la enseñanza de la sabiduría eterna que conduce a la liberación. Despreciarlas significa rechazar la oportunidad de despertar la conciencia. Quien se burla o ignora la verdad espiritual permanece atrapado en la ignorancia del ego, perdiendo así la posibilidad de alcanzar la verdadera vida, que es la unión con el Ser.

Mensaje:

15. ¡Ay de vosotros que escribís palabras mentirosas e impías; pues escriben sus mentiras para que los hombres las oigan y actúen impíamente con su prójimo!
16. Por lo tanto, no tendrán paz, sino que morirán de muerte repentina.

Develación:
Las palabras mentirosas simbolizan las doctrinas falsas y las ideas que desvían a la humanidad del camino interior. En la enseñanza gnóstica, difundir errores espirituales es una grave responsabilidad kármica, pues induce a otros a fortalecer sus defectos psicológicos. Quien utiliza el conocimiento para engañar contribuye a la expansión de la ignorancia y del sufrimiento en el mundo.

La muerte repentina representa el final inesperado de la existencia física cuando el individuo ha vivido sin conciencia ni preparación espiritual. En la gnosis se enseña que quien vive dominado por el ego jamás conoce la verdadera paz, porque su mente permanece llena de conflictos y deseos. La falta de trabajo interior conduce a un final abrupto, donde el alma debe enfrentar las consecuencias acumuladas de su conducta.

Mensaje:

Capítulo 99

1 ¡Ay de vosotros que practicáis impiedad,
Y gloriarse en la mentira y ensalzarlos:
Pereceréis y no tendréis una vida feliz.
2 ¡Ay de los que pervierten las palabras de rectitud,
Y transgredir la ley eterna,
Y se transforman en lo que no eran [en pecadores]:
Serán hollados sobre la tierra.

Develación:
La impiedad simboliza el estado psicológico del hombre dominado por el ego pluralizado, el cual se alimenta de la falsedad, del orgullo y de la autojustificación. Cuando el individuo se gloría en la mentira, fortalece los agregados psíquicos que mantienen la conciencia dormida. La felicidad verdadera sólo nace del Ser; por ello, quien vive identificado con el engaño del yo termina inevitablemente en sufrimiento interior, pues el ego jamás puede otorgar paz ni plenitud al alma.

Las palabras de rectitud representan la enseñanza de la verdad espiritual que conduce al despertar de la conciencia. Perversionar estas palabras significa adulterar la doctrina del Ser para justificar las pasiones del ego. Quien viola la ley eterna —la ley del Karma y del equilibrio universal— termina degradando su propia naturaleza interior, convirtiéndose psicológicamente en aquello que antes no era. Ser hollados sobre la tierra simboliza la humillación espiritual y la caída en estados inferiores de conciencia producida por la rebeldía contra la ley divina.

Mensaje:

3. En aquellos días, preparaos, oh justos, para elevar vuestras oraciones como memorial,
Y los pondrás como testimonio ante los ángeles,
Para poner el pecado de los pecadores como memorial delante del Altísimo.
4. En aquellos días las naciones se agitarán,
Y las familias de las naciones se levantarán en el día de la destrucción.

Develación:
Los justos representan a quienes trabajan sobre sí mismos para eliminar los defectos psicológicos. Sus

oraciones simbolizan la súplica consciente dirigida al Ser interior para obtener ayuda en la eliminación del ego. En la doctrina gnóstica, los ángeles son inteligencias divinas que colaboran con la ley cósmica; ante ellos se presenta el registro de las acciones humanas. Así, la oración sincera se convierte en un testimonio ante la justicia divina, permitiendo que la conciencia del aspirante sea auxiliada por las fuerzas superiores.

Las naciones simbolizan las múltiples tendencias psicológicas que habitan dentro del ser humano. Cuando llega el momento de la transformación interior, todas esas fuerzas egoicas entran en conflicto, generando luchas internas. El día de la destrucción representa el proceso mediante el cual los defectos deben ser eliminados para que la conciencia pueda liberarse. Así como en el mundo exterior existen guerras y conflictos, también en el interior del hombre se libra una batalla entre el Ser y el ego.

Mensaje:

5. Y en aquellos días saldrán los pobres y se llevarán a sus hijos,
Y los abandonarán, y sus hijos perecerán por causa de ellos;
Abandonarán a sus hijos de pecho y no volverán a ellos,
Y no tendrán piedad de sus amados.
6. Y de nuevo os juro, pecadores, que el pecado está preparado para un día de derramamiento de sangre incesante.

Develación:
Este pasaje describe simbólicamente la degeneración moral producida por el egoísmo extremo. Los pobres representan las almas carentes de valores espirituales, y los hijos simbolizan las posibilidades de desarrollo de la conciencia. Cuando el ego domina completamente al individuo, abandona sus responsabilidades espirituales y destruye las oportunidades de crecimiento interior. Así, la falta de piedad refleja la pérdida de la compasión que surge cuando la conciencia permanece profundamente dormida.

El derramamiento de sangre simboliza las consecuencias violentas que surgen cuando el ego gobierna a la humanidad. El pecado, entendido gnósticamente como la manifestación de los agregados psicológicos, inevitablemente produce dolor, conflictos y destrucción. Cuando estos defectos no son eliminados mediante el trabajo interior, se manifiestan en guerras, sufrimientos y tragedias colectivas que reflejan el estado psicológico degenerado de la humanidad.

Mensaje:

7. Y quienes adoran piedras, imágenes funerarias de oro, plata, madera, piedra y barro, y quienes adoran espíritus impuros y demonios, y toda clase de ídolos no conformes al conocimiento, no recibirán ningún tipo de ayuda de ellos.
8 Y se volverán impíos a causa de la necedad de sus corazones,
Y sus ojos serán cegados por el temor de sus corazones.
Y a través de visiones en sus sueños.

Develación:
La idolatría mencionada no se refiere únicamente a imágenes externas, sino a todas las formas de adoración inconsciente dirigidas a lo material o a las pasiones del ego. En la enseñanza gnóstica, los ídolos representan las falsas creencias, los deseos y las ilusiones psicológicas que el hombre coloca por encima del Ser. Tales adoraciones no pueden brindar verdadera ayuda, porque sólo el contacto con la divinidad interior puede guiar al alma hacia la liberación.

La necedad del corazón simboliza la ignorancia espiritual producida por el ego. Cuando la conciencia está dormida, el individuo interpreta la realidad a través de temores, ilusiones y fantasías, representadas aquí por las visiones confusas de los sueños. Así, el hombre se extravía en interpretaciones falsas de la vida y se vuelve cada vez más impío, porque su percepción está dominada por el miedo y la ignorancia.

Mensaje:

9. Por esto se volverán impíos y temerosos;
Porque habrán hecho toda su obra en mentira,
Y adorarán una piedra:
Por tanto, en un instante perecerán.
10. Pero en aquellos días bienaventurados todos los que aceptan las palabras de sabiduría y las entienden,
Y guardad las sendas del Altísimo, y andad por la senda de su justicia,
Y no os hagáis impíos con los impíos;
Porque serán salvos.

Develación:
El temor es una consecuencia natural de vivir en la mentira interior. Quien construye su existencia sobre ilusiones egoicas vive constantemente amenazado por la pérdida de aquello a lo que se aferra. Adorar una piedra simboliza poner la fe en lo muerto, en lo material y en lo ilusorio. La muerte instantánea representa la caída repentina de todas esas ilusiones cuando la ley divina exige rendición de cuentas al alma.

Las palabras de sabiduría representan la enseñanza del Ser que guía al aspirante hacia el despertar de la conciencia. Guardar las sendas del Altísimo significa

vivir de acuerdo con las leyes divinas: la rectitud, la transmutación de las energías y la eliminación del ego. No hacerse impío con los impíos implica no identificarse con las tendencias negativas del mundo. Quien permanece fiel al camino interior alcanza la salvación, entendida gnósticamente como la liberación de la conciencia.

Mensaje:

11 ¡Ay de vosotros que hacéis el mal a vuestro prójimo!
Porque en el Seol morirás.
12 ¡Ay de vosotros que hacéis medidas engañosas y falsas,
Y a quienes causan amargura en la tierra;
Porque de esta manera serán consumidos por completo.

Develación:
El mal contra el prójimo simboliza toda acción motivada por el egoísmo que perjudica a otros seres. En la doctrina gnóstica, el Seol representa los estados inferiores de la naturaleza, regiones donde las energías degeneradas del ego son purificadas mediante el sufrimiento. Quien daña a su semejante acumula causas kármicas que lo conducen inevitablemente hacia esas regiones de dolor, donde la conciencia enfrenta las consecuencias de sus actos.

Las medidas engañosas simbolizan la injusticia, el fraude y toda forma de manipulación nacida del ego. Quienes causan amargura en la tierra representan a aquellos que utilizan su inteligencia para explotar y engañar a otros. Según la ley del Karma enseñada por la gnosis, toda acción retorna inevitablemente a su autor; por ello, quienes viven sembrando dolor terminarán consumidos por las mismas fuerzas negativas que ellos mismos generaron.

Mensaje:

13 ¡Ay de vosotros que edificáis vuestras casas con el duro trabajo de otros,
Y todos sus materiales de construcción son ladrillos y piedras del pecado;
Os digo que no tendréis paz.
14. ¡Ay de aquellos que rechazan la medida y la herencia eterna de sus padres!
Y cuyas almas siguen a los ídolos;
Porque no tendrán descanso.

Develación:
La casa representa la estructura psicológica y social que el hombre construye durante su vida. Edificarla con el trabajo duro de otros simboliza vivir a costa del sufrimiento ajeno, explotando al prójimo por medio del egoísmo, la codicia y la ambición. Los ladrillos y piedras del pecado indican que toda obra levantada sobre el ego está compuesta por agregados psicológicos como la avaricia, el orgullo y la crueldad. Todo lo que se edifica sobre el ego inevitablemente trae inquietud interior y desarmonía kármica; por ello se afirma que quienes así viven jamás encontrarán verdadera paz en su conciencia.

La medida y la herencia eterna de los padres simbolizan la sabiduría espiritual transmitida por las tradiciones sagradas y por el Ser interior. Rechazar esa herencia significa abandonar el camino de la autorrealización para seguir los ídolos del mundo: las pasiones, el materialismo y las falsas creencias del ego. Cuando el alma se entrega a tales ídolos, pierde el contacto con su esencia divina y cae en un estado permanente de inquietud y vacío interior. Por eso se dice que no tendrán descanso, pues sólo el retorno al Ser puede otorgar verdadera serenidad al espíritu.

Mensaje:

15 ¡Ay de los que obran injusticia y ayudan a la opresión,
Y matarán a sus prójimos hasta el día del gran juicio.
16 Porque él derribará tu gloria,
Y traeré aflicción a vuestros corazones,
Y despertará su feroz indignación
Y os destruiré a todos a espada;
Y todos los santos y justos se acordarán de vuestros pecados.

Develación:
La injusticia y la opresión representan las acciones nacidas de los agregados psicológicos que buscan dominar y someter a otros. Matar al prójimo no se refiere únicamente a la muerte física, sino también a destruir moral o espiritualmente a los demás mediante la calumnia, la explotación y la violencia. Estas acciones generan graves deudas kármicas que permanecen activas hasta el día del gran juicio, es decir, hasta el momento en que la ley divina exige al alma responder por todas sus obras.

La gloria mencionada simboliza el orgullo humano sustentado en el poder, la riqueza o la posición social. Cuando la ley divina actúa, todas esas apariencias se derrumban, revelando la verdadera condición interior del individuo. La espada representa la justicia kármica que corta y destruye las obras del ego. Los santos y justos simbolizan las partes superiores del Ser y las inteligencias divinas que registran cada acción del hombre; por ello nada queda olvidado en la memoria de la ley.

Mensaje:

Capítulo 100

1. Y en aquellos días, en un mismo lugar, serán heridos los padres y sus hijos.
Y los hermanos unos con otros caerán en la muerte.
Hasta que los arroyos corran con su sangre.

2. Porque el hombre no retendrá su mano para matar a su hijo y a su nieto,
Y el pecador no retirará su mano de su hermano honrado;
Desde el amanecer hasta el atardecer se matarán unos a otros.

Develación:
Se describe el resultado inevitable de la degeneración moral de la humanidad cuando el ego domina completamente la conciencia. Padres, hijos y hermanos simbolizan las relaciones humanas que deberían estar unidas por el amor, pero que se destruyen cuando prevalecen el odio, la codicia y la ambición. La sangre que corre como arroyos representa las consecuencias kármicas colectivas de una humanidad que ha olvidado las leyes divinas.

La escena simboliza la pérdida total de la conciencia y de los valores espirituales. Cuando el ego gobierna al ser humano, la violencia y el egoísmo llegan a extremos en los que incluso los lazos más sagrados son ignorados. Desde el amanecer hasta el atardecer indica la continuidad del conflicto mientras la humanidad permanezca identificada con el ego y no con el Ser.

Mensaje:

3. Y el caballo caminará hasta el pecho en la sangre de los pecadores,
Y el carro será hundido hasta su altura.
4. En aquellos días los ángeles descenderán a los lugares secretos.
Y reunir en un solo lugar a todos los que hicieron descender el pecado,
Y el Altísimo se levantará en aquel día del juicio.
Para ejecutar gran juicio entre los pecadores.

Develación:
El caballo simboliza la fuerza instintiva y las energías pasionales del hombre. Cuando estas energías no son transmutadas ni purificadas, se sumergen en la sangre de los pecadores, es decir, en las consecuencias dolorosas de las acciones egoicas. El carro hundido representa el destino de la civilización materialista que, al no transformar sus energías, termina atrapada en el caos que ella misma ha generado.

Los ángeles simbolizan las inteligencias divinas encargadas de la justicia cósmica. Los lugares secretos representan los rincones ocultos de la psique humana donde habitan los defectos. Reunir a quienes hicieron descender el pecado significa que las acciones negativas del ego serán confrontadas por la ley divina. El día del juicio es el momento en que la conciencia enfrenta el resultado de sus actos ante la justicia universal.

Mensaje:

5. Y sobre todos los justos y santos Él designará guardianes de entre los santos ángeles.
Para protegerlos como a la niña de tus ojos,
Hasta que acabe con toda maldad y todo pecado,
Y aunque los justos duerman un largo sueño, no tienen nada que temer.
6. Y entonces los hijos de la tierra verán a los sabios en seguridad,
Y entenderán todas las palabras de este libro,
Y reconoced que sus riquezas no podrán salvarlos.
En el derrocamiento de sus pecados.

Develación:
Los justos representan a quienes trabajan interiormente para eliminar el ego y despertar la conciencia. Los guardianes angélicos simbolizan las fuerzas divinas que protegen al alma que camina en rectitud. Ser protegidos como la niña de los ojos indica una protección especial de la ley para quienes viven conforme al Ser. El largo sueño representa la espera o el tránsito por pruebas y tiempos difíciles, pero quien está alineado con la justicia divina nada debe temer.

Los hijos de la tierra simbolizan a la humanidad común que vive identificada con lo material. Al final comprenderán que la verdadera seguridad pertenece a los sabios, es decir, a quienes han despertado la conciencia y viven conforme al Ser. Entender las palabras del libro significa reconocer las leyes espirituales que rigen la existencia. Entonces el hombre descubrirá que las riquezas materiales no pueden salvarlo, porque sólo la eliminación del pecado —la destrucción del ego— permite la liberación del alma.

Mensaje:

7 ¡Ay de vosotros, pecadores, en el día de la fuerte angustia,
Vosotros que afligéis a los justos y los quemáis con fuego;
Seréis recompensados conforme a vuestras obras.
8. ¡Ay de vosotros, obstinados de corazón,
Los que velan para maquinar la maldad:
Por tanto, os sobrevendrá temor
Y no habrá nadie que te ayude.

Develación:
El día de la fuerte angustia representa el momento en que la Ley del Karma se manifiesta inexorablemente sobre el individuo o sobre la humanidad. Afligir a los justos significa perseguir la virtud, burlarse de la sabiduría y atacar a quienes buscan la verdad interior. Quemarlos con fuego simboliza el tormento psicológico y moral que los perversos imponen a los hombres de conciencia despierta. La ley divina devuelve a cada cual exactamente lo que ha sembrado; por ello el pecador recibe el mismo dolor que causó, pues la justicia cósmica es matemática e infalible.

El corazón obstinado simboliza la conciencia endurecida por el ego, incapaz de escuchar la voz del Ser. Velar para maquinar la maldad indica una mente ocupada constantemente en el cálculo del engaño, la manipulación y la injusticia. Quien vive así genera fuerzas negativas que inevitablemente regresan a él como temor, angustia y desamparo espiritual. Cuando la Ley actúa, nadie puede intervenir, porque cada alma debe enfrentar las consecuencias de sus propios actos.

Mensaje:

9 ¡Ay de vosotros, pecadores, por las palabras de vuestra boca,
Y a causa de las obras de vuestras manos, que vuestra impiedad ha hecho,
En llamas ardientes, peores que el fuego, arderéis.
10. Y ahora, sabed que Él indagará a los ángeles sobre vuestras obras en el cielo, al sol, a la luna y a las estrellas, en relación con vuestros pecados, porque en la tierra ejecutáis juicio sobre los justos.

Develación:
Las palabras de la boca representan el verbo humano, que puede crear armonía o destrucción. Las obras de las manos simbolizan las acciones concretas en el mundo. Cuando palabra y acción están guiadas por el ego, generan un fuego interior que no es físico sino psicológico: remordimiento, angustia, desesperación y sufrimiento del alma. Ese fuego es más terrible que el material, porque nace dentro de la propia conciencia como resultado de la impiedad.

Se enseña que todo el cosmos participa en la justicia divina. Los ángeles representan las inteligencias superiores que administran la ley; el sol, la luna y las estrellas simbolizan las fuerzas cósmicas que registran las vibraciones de la conducta humana. Nada queda oculto en el universo, porque cada pensamiento, palabra y acción queda grabado en la naturaleza. Así, quienes juzgan injustamente a los justos deberán responder ante la armonía universal que ellos mismos han perturbado.

Mensaje:

11. Y Él citará a toda nube, niebla, rocío y lluvia para que testifiquen contra vosotros; pues, por vuestra culpa, se les impedirá descender sobre vosotros, y recordarán vuestros pecados.
12. Y ahora dad presentes a la lluvia para que no se les impida descender sobre vosotros, ni tampoco al rocío, cuando haya recibido oro y plata de vosotros para que descienda.
13. Cuando la escarcha y la nieve con su frío, y todas las tormentas de nieve con todas sus plagas caigan sobre vosotros, en esos días no podréis resistirlas.

Develación:
Las nubes, la niebla, el rocío y la lluvia representan las fuerzas vivientes de la naturaleza. En la visión gnóstica, la naturaleza responde a la conducta moral de la humanidad. Cuando el hombre vive en desarmonía con la ley divina, altera el equilibrio de los elementos y pierde la bendición de esas fuerzas. Así, la misma naturaleza se convierte en testigo del desorden causado por el ego humano.

Se revela de manera simbólica la insensatez humana al pretender sobornar o manipular las leyes divinas. Dar oro y plata a la lluvia representa el intento del ego de comprar la armonía mediante riquezas materiales. Sin embargo, la ley cósmica no puede ser corrompida ni comprada; sólo la rectitud interior, la pureza del corazón y la transformación del ego restablecen la relación correcta con las fuerzas de la naturaleza.

La escarcha, la nieve y las tormentas simbolizan las pruebas y purificaciones que sobrevienen cuando el hombre ha desafiado la armonía divina. El frío representa la ausencia de amor y de conciencia en la vida del pecador. Cuando tales pruebas llegan, el ego no posee fuerza para resistirlas, porque carece de la energía espiritual que sólo nace de la unión con el Ser.

Mensaje:

Capítulo 101

1. Hijos del cielo, observen el cielo y toda obra del Altísimo, y teman a Él y no obren mal en Su presencia.
2. Si Él cierra las ventanas de los cielos y retiene la lluvia y el rocío para que no desciendan sobre la tierra por causa vuestra, ¿qué haréis entonces?

Develación:
Los hijos del cielo simbolizan a los seres humanos que poseen chispa divina en su interior. Observar el cielo significa contemplar el orden perfecto del cosmos y comprender que todo está regido por leyes superiores. Temer al Altísimo no implica miedo físico, sino profundo respeto por la ley divina que gobierna la vida. Cuando el hombre reconoce esa ley, procura vivir rectamente y evita obrar mal ante la presencia del Ser.

Las ventanas de los cielos simbolizan las puertas por donde descienden las bendiciones espirituales y materiales de la naturaleza. Cuando la humanidad vive en desarmonía con la ley, esas bendiciones pueden ser retenidas. La pregunta del pasaje invita a reflexionar sobre la impotencia humana cuando pierde el favor de las fuerzas divinas, recordando que la verdadera prosperidad depende de la armonía con la ley del Ser.

Mensaje:

3. Y si Él envía Su ira sobre vosotros por vuestras obras, no podéis implorarle; porque habéis pronunciado palabras orgullosas e insolentes contra Su justicia; por tanto, no tendréis paz.

4. ¿Y no veis a los marineros, cómo sus barcos son sacudidos por las olas y los vientos, y están en graves apuros?

Develación:
La ira divina simboliza la acción correctiva de la ley cósmica cuando el hombre se rebela contra el orden espiritual. Las palabras orgullosas representan la soberbia del ego que se cree superior a la ley y desprecia la justicia divina. Mientras el orgullo gobierne la conciencia, el individuo no puede encontrar paz, porque su propia rebeldía lo mantiene separado de la armonía universal.

Los marineros representan a los seres humanos navegando en el océano de la vida. El barco simboliza la personalidad con la cual cada uno atraviesa las circunstancias del mundo. Las olas y los vientos son las pruebas, pasiones y conflictos que agitan la existencia. El pasaje enseña que, así como el marinero teme las fuerzas del mar, el hombre debe reconocer su fragilidad ante las leyes de la vida.

Mensaje:

5. Y por eso temen porque todas sus posesiones van con ellos al mar, y tienen malos presentimientos de que el mar los tragará y perecerán en él.
6. ¿No son todo el mar, todas sus aguas y todos sus movimientos obra del Altísimo? ¿Acaso no ha puesto Él límites a sus acciones y lo ha confinado por completo a la arena?

Develación:
Las posesiones que viajan con el marinero simbolizan los apegos materiales que el hombre arrastra consigo en la existencia. El temor surge porque el ego sabe que todo lo material puede perderse en cualquier momento. El mar que amenaza con tragarlos representa el abismo de la impermanencia donde todo lo mundano puede desaparecer.

El mar simboliza las fuerzas inmensas de la naturaleza y también las profundidades del inconsciente humano. El Altísimo ha puesto límites a esas fuerzas, mostrando que el universo está regido por leyes precisas y sabias. Así como el mar no puede sobrepasar eternamente la arena que lo contiene, también el caos del ego tiene límites establecidos por la justicia divina, la cual finalmente restablece el orden del cosmos.

Mensaje:

7. Y ante Su reprensión, teme y se seca, y mueren todos sus peces y todo lo que hay en él; pero ustedes, pecadores que están en la tierra, no le teman.
8. ¿Acaso Él no hizo el cielo y la tierra, y todo lo que hay en ellos? ¿Quién ha dado entendimiento y sabiduría a todo lo que se mueve en la tierra y en el mar?
9. ¿Acaso los marineros no temen al mar? Sin embargo, los pecadores no temen al Altísimo.

Develación:
La reprensión divina simboliza el poder de la Ley Cósmica que regula toda la creación. Cuando la naturaleza recibe esa orden, obedece inmediatamente: las aguas se secan, los peces mueren y los elementos se transforman. Esto enseña que toda la naturaleza reconoce la autoridad del Logos. Sin embargo, el pecador, cegado por el ego psicológico, vive en rebeldía contra esa ley. Así se revela la tragedia humana: las criaturas de la naturaleza obedecen al Altísimo, pero el hombre, poseedor de inteligencia, se obstina en desafiar la armonía divina.

Se recuerda que toda inteligencia procede del principio divino. El cielo y la tierra representan los mundos superiores y el mundo físico, ambos surgidos de la misma fuente creadora. La sabiduría que se manifiesta en los seres vivos, en sus instintos y movimientos, es reflejo de la inteligencia universal que gobierna la vida. Según la enseñanza gnóstica, esa inteligencia divina también habita en el interior del ser humano como chispa del Ser; pero cuando el ego domina, el hombre se separa de esa sabiduría y vive en ignorancia.

El marinero teme al mar porque conoce su poder y respeta sus fuerzas. Este temor es prudencia y conciencia del peligro. El pecador, en cambio, vive sin temor reverente ante la Ley divina porque su conciencia está dormida. Así se muestra la insensatez del ego humano: reconoce los peligros del mundo material, pero ignora las consecuencias espirituales de sus acciones ante la justicia cósmica.

Mensaje:

Capítulo 102

1. En aquellos días en que Él haya traído sobre vosotros un fuego terrible,
¿Adónde huiréis y dónde hallaréis liberación?
Y cuando Él lanza Su palabra contra ti
¿No tendréis miedo y estaréis aterrorizados?
2. Y todas las luminarias estarán aterrorizadas con gran temor,
Y toda la tierra se estremecerá y temblará y se alarmará.

Develación:
El fuego terrible simboliza la acción purificadora de la justicia divina cuando llega el momento del ajuste kármico. Nadie puede huir de esa ley, porque se manifiesta tanto en el mundo externo como en el interior de la conciencia. La palabra que el Altísimo lanza representa el decreto de la Ley, que pone en movimiento las consecuencias de las obras humanas. Cuando esa palabra se pronuncia, el alma experimenta

temor porque comprende que debe enfrentar el resultado de sus propios actos.

Las luminarias simbolizan las fuerzas cósmicas que iluminan la creación. El pasaje expresa que incluso las potencias del universo responden con reverencia ante la manifestación del juicio divino. El temblor de la tierra representa la conmoción de las estructuras humanas —sociales, psicológicas y espirituales— cuando la justicia universal actúa. Es una imagen del gran reajuste que sobreviene cuando la humanidad se aparta profundamente de la ley.

Mensaje:

3. Y todos los ángeles ejecutarán sus órdenes.
Y buscarán esconderse de la presencia de la Gran Gloria,
Y los hijos de la tierra temblarán y se estremecerán;
Y vosotros, pecadores, seréis malditos para siempre,
Y no tendréis paz.
4. No temáis, almas de los justos,
Y tened esperanza vosotros que habéis muerto en justicia.

Develación:
Los ángeles representan las inteligencias que administran la ley divina en el universo. Ejecutan las órdenes del Altísimo porque la armonía cósmica se mantiene mediante esas jerarquías. La Gran Gloria simboliza la manifestación directa del Logos. Ante ella, incluso las potencias celestiales muestran reverencia. Para los pecadores, es decir, para las conciencias dominadas por el ego, esa manifestación se convierte en maldición, pues mientras el ego exista no puede haber verdadera paz interior.

Las almas de los justos son aquellas que han procurado vivir conforme a la ley del Ser. Aunque la muerte física llegue, la justicia divina protege a quienes han obrado rectamente. La esperanza mencionada no es ilusión, sino la certeza de que la conciencia que ha cultivado la virtud continúa su proceso espiritual bajo la protección de las leyes superiores.

Mensaje:

5. Y no te entristezcas si tu alma ha descendido al Seol con tristeza,
Y que en tu vida tu cuerpo no anduvo conforme a tu bondad,
Pero esperad el día del juicio de los pecadores.
Y para el día de la maldición y del castigo.
6. Y sin embargo, cuando morís, los pecadores hablan de vosotros:
"Así como morimos nosotros, así mueren los justos,
¿Y qué beneficio obtienen de sus acciones?

Develación:
El Seol simboliza las regiones internas donde las almas esperan el resultado de la ley después de la muerte. Incluso quien ha intentado vivir con rectitud puede experimentar tristeza al ver las imperfecciones de su propia vida. Sin embargo, el pasaje enseña que la justicia divina finalmente revelará la diferencia entre quienes lucharon por la virtud y quienes vivieron en la impiedad.

El pecador interpreta la muerte de forma superficial, creyendo que todos los destinos son iguales. Al ver que el justo también muere físicamente, concluye que la virtud no tiene valor. Este pensamiento nace de la ignorancia espiritual, pues el pecador sólo observa el cuerpo material y desconoce las leyes que rigen el destino del alma.

Mensaje:

7. He aquí que, al igual que nosotros, ellos también mueren en el dolor y la oscuridad,
¿Y qué tienen ellos de más que nosotros?
De ahora en adelante somos iguales.
8. ¿Y qué recibirán y qué verán eternamente?
He aquí que ellos también han muerto,
Y desde ahora en adelante no verán la luz jamás.

Develación:
Aquí se manifiesta la lógica del ego, que juzga únicamente por las apariencias externas. El dolor de la muerte física parece igual para todos, pero el estado interior del alma es diferente. El justo posee méritos espirituales acumulados por sus acciones conscientes, mientras que el pecador lleva consigo las consecuencias de su conducta. La igualdad aparente es sólo una ilusión nacida de la ignorancia.

El pecador afirma que los justos no verán la luz porque desconoce la realidad espiritual. La luz simboliza la conciencia iluminada y la proximidad con el Ser. Quien vive dominado por el ego no percibe esa luz y supone que nadie más puede verla. Así se revela la ceguera interior producida por la ignorancia espiritual.

Mensaje:

9. Os digo, pecadores, que os conformáis con comer y beber, robar y pecar, desnudar a la gente, enriqueceros y disfrutar de días buenos.
10. ¿Habéis visto cómo les llega el fin a los justos, sin que se les encuentre violencia alguna hasta la muerte?
11. «Sin embargo, perecieron y quedaron como si no hubieran existido, y sus espíritus descendieron al Seol en tribulación».

Develación:
Este versículo describe la vida del hombre dominado por el ego: búsqueda constante de placer, riqueza y poder a costa de los demás. Comer y beber simboliza la satisfacción de los instintos; robar y despojar a otros representa la explotación y la injusticia. Tal vida

parece próspera externamente, pero en realidad fortalece las cadenas kármicas que atan al alma al sufrimiento.

El justo puede morir sin que se halle violencia en él porque su conciencia está en paz con la ley. Su vida ha estado guiada por la rectitud interior y no por la maldad del ego. Aunque la muerte llegue, su espíritu no lleva la carga de la injusticia ni del crimen, lo cual le permite enfrentar el tránsito con serenidad espiritual.

Se expresa la percepción externa de quienes observan la muerte de los justos desde la ignorancia. Para el mundo material parece que su vida termina sin recompensa. Sin embargo, la tribulación mencionada simboliza el proceso de purificación y ajuste que toda alma atraviesa al abandonar el cuerpo. En la visión gnóstica, ese tránsito no es el fin, sino una etapa dentro del largo camino evolutivo de la conciencia bajo la ley divina.

Mensaje:

Capítulo 103

1. Ahora, pues, os juro a vosotros, los justos, por la gloria del Grande y Honrado y
2. Poderoso en dominio, y por Su grandeza os juro.
Conozco un misterio
Y han leído las tablas celestiales,
Y habéis visto los libros sagrados,
Y he encontrado escrito en él e inscrito acerca de ellos:

Develación:
El juramento por el Grande y Honrado alude al Íntimo, al Real Ser interior de cada hombre, el Padre que está en secreto y cuyo dominio se extiende sobre todas las regiones del cosmos y de la conciencia; las "tablas celestiales" y los "libros sagrados" no deben entenderse de forma literal, pues representan los registros akáshicos de la naturaleza y, en lo psicológico, los archivos de la conciencia superior donde están inscritos el karma, el dharma y el destino de cada alma; el iniciado que despierta la conciencia puede penetrar en esos registros mediante la clarividencia y la meditación profunda, descubriendo los misterios de la vida, de la muerte y del espíritu, pues todo está escrito en la gran ley del Logos y nada escapa al orden divino.

Mensaje:

3. Que todo bien, alegría y gloria están preparados para ellos,
Y escrito para los espíritus de los que han muerto en justicia,
Y ese multiforme bien os será dado en recompensa por vuestros trabajos,
Y que vuestra suerte es mucho mayor que la de los vivos.
4. Y los espíritus de vosotros que habéis muerto en justicia vivirán y se alegrarán,
Y sus espíritus no perecerán, ni su memoria desaparecerá de la presencia del Grande.
Por todas las generaciones del mundo: por tanto, no temáis más su oprobio.

Develación:
Los "que han muerto en justicia" son aquellos que han practicado la muerte del ego, es decir, la eliminación de los defectos psicológicos mediante la comprensión y la transmutación alquímica de la energía creadora; morir en justicia significa morir para el yo pluralizado y vivir para el Ser, y por eso se habla de recompensas espirituales, pues cuando la conciencia se libera de los agregados psíquicos recibe la verdadera alegría del espíritu, una gloria que no pertenece al mundo material sino a las regiones del Ser, donde el iniciado participa de la vida divina y alcanza estados superiores de conciencia mucho más elevados que la vida mecánica del hombre común.

Aquí se enseña el misterio de la inmortalidad del espíritu; el espíritu auténtico no perece, pero el alma humana solo puede participar plenamente de esa inmortalidad cuando se une conscientemente con el Ser mediante la purificación interior; quien ha eliminado el ego ya no vive identificado con la personalidad pasajera sino con su esencia divina, y por eso su memoria permanece ante el Padre, es decir, permanece en la conciencia cósmica; el "oprobio" del mundo se refiere a las persecuciones y pruebas que sufre el iniciado, pero quien camina por el sendero secreto sabe que tales pruebas son necesarias para fortalecer el espíritu y despertar la conciencia.

Mensaje:

5 ¡Ay de vosotros, pecadores, cuando hayáis muerto,
Si morís en la riqueza de vuestros pecados,
Y los que son como tú dicen de ti:
Bienaventurados los pecadores, porque ellos han visto todos sus días.
6. Y ahora han muerto en prosperidad y riqueza,
Y no han visto tribulaciones ni asesinatos en su vida;
Y han muerto con honor,
Y no se ha ejecutado juicio sobre ellos durante su vida."

Develación:
Se denuncia la ilusión del mundo material donde los hombres llaman "bienaventurado" al que vive en riqueza, placer y poder, sin comprender que esa prosperidad externa puede ocultar una profunda pobreza espiritual; morir en la riqueza de los pecados significa morir con el ego vivo, cargado de orgullo, codicia, lujuria, envidia y demás defectos, y quien muere así entra en las regiones del sufrimiento porque su conciencia permanece atrapada en las consecuencias kármicas de sus acciones; por eso la

Gnosis enseña que la verdadera riqueza es la conciencia despierta y no las posesiones del mundo.

Muchos hombres aparentemente prosperan sin experimentar castigo visible durante su vida, pero la ley del karma es inexorable y opera más allá de la apariencia del mundo físico; el hecho de que no hayan sufrido tribulación externa no significa que estén libres de responsabilidad espiritual, pues el juicio de la ley divina se manifiesta en dimensiones superiores después de la muerte; el honor mundano es una ilusión de la personalidad, mientras que el verdadero juicio pertenece a los tribunales de la justicia cósmica, donde cada acción, pensamiento y emoción es pesado en la balanza del karma.

Mensaje:

7. Sabed que sus almas serán llevadas a descender al Seol.
Y serán miserables en su gran tribulación.
8. Y en tinieblas, en cadenas y en llama ardiente, donde habrá juicio doloroso, entrarán vuestros espíritus;
Y el gran juicio será para todas las generaciones del mundo.
¡Ay de vosotros! porque no tendréis paz.

Develación:
El Seol simboliza en el esoterismo las regiones inferiores de la naturaleza, conocidas también como los mundos infiernos o infradimensiones, donde las almas cargadas de ego descienden para enfrentar las consecuencias de sus errores; este descenso no es un castigo arbitrario, sino un proceso de purificación en el cual la naturaleza desintegra lentamente los agregados psíquicos que el individuo no quiso eliminar voluntariamente durante la vida; allí la conciencia experimenta el dolor de sus propias creaciones psicológicas.

Las tinieblas representan la ignorancia de la conciencia dormida**,** las cadenas simbolizan la esclavitud del alma a los defectos psicológicos, y la llama ardiente corresponde al fuego purificador de la naturaleza que desintegra los egos en las regiones infernales; el gran juicio es la ley del karma actuando sobre toda la humanidad, pues nadie escapa a la justicia divina; quien no trabaja sobre sí mismo durante la vida inevitablemente deberá enfrentar ese proceso doloroso, ya que la paz del espíritu solo se obtiene mediante la liberación de la conciencia.

Mensaje:

9. No digas acerca de los justos y buenos que están en la vida:
"En nuestros días difíciles hemos trabajado arduamente y hemos experimentado todo tipo de problemas,
Y se encontró con mucho mal y fue consumido,
Y se han vuelto pocos y nuestro espíritu pequeño.
10. Y hemos sido destruidos y no hemos hallado quien nos ayude ni siquiera con una palabra:
Hemos sido torturados [y destruidos], y no hemos tenido esperanza de ver la vida día a día.

Develación:
Este pasaje advierte contra el error de juzgar la vida espiritual desde la perspectiva del ego; el camino del iniciado está lleno de pruebas, sacrificios y luchas internas porque la eliminación del yo psicológico exige esfuerzo consciente y padecimientos voluntarios; sin embargo, esas dificultades no son señal de fracaso sino de progreso en el sendero, pues el trabajo interior implica enfrentarse a los propios defectos y transformar la energía creadora mediante la alquimia; el espíritu del justo puede parecer débil ante el mundo, pero en realidad se fortalece en la conciencia y en la unión con el Ser.

Las lamentaciones aquí descritas representan la voz del hombre identificado con la personalidad y con el sufrimiento del mundo material; cuando el individuo no comprende la ley del trabajo interior cree estar abandonado y sin esperanza, pero la enseñanza gnóstica afirma que cada ser humano posee dentro de sí mismo al Íntimo, al Cristo interior, quien guía al alma en medio de las pruebas; las tribulaciones de la vida son oportunidades para despertar la conciencia y descubrir la ayuda del Ser, pero quien permanece dormido psicológicamente interpreta esas pruebas como destrucción y pierde la esperanza de la verdadera vida espiritual.

Mensaje:

11. Esperábamos ser la cabeza y nos hemos convertido en la cola:
Hemos trabajado arduamente y no hemos obtenido satisfacción en nuestro trabajo;
Y nos hemos convertido en alimento de los pecadores y de los injustos,
Y han puesto pesadamente su yugo sobre nosotros.
12 Se enseñorearon de nosotros los que nos aborrecieron y nos herieron;
Y ante los que nos odiaban† hemos inclinado nuestro cuello
Pero no tuvieron compasión de nosotros.

Develación:
Estas palabras expresan el drama del alma que, viviendo en un mundo dominado por el ego, experimenta la injusticia y la opresión de las fuerzas negativas; "ser la cabeza y convertirse en la cola" simboliza cómo la humanidad, que debía gobernar su vida mediante la conciencia despierta, ha quedado sometida al dominio del ego y de las pasiones inferiores; el "yugo" representa la esclavitud psicológica de la sociedad materialista y de los

poderes que alimentan el error, mientras que convertirse en “alimento de los pecadores” indica que la energía vital y espiritual de los hombres es utilizada por aquellos dominados por el ego; esta enseñanza recuerda que solo mediante el despertar de la conciencia y la eliminación de los defectos psicológicos puede el hombre liberarse de tal esclavitud.

Aquí se revela la condición del alma sometida al dominio de las fuerzas egoicas del mundo; quienes “aborrecen” representan a las corrientes psicológicas negativas que gobiernan la civilización mecánica, dominada por la ambición, el orgullo y la violencia; inclinar el cuello simboliza la sumisión inconsciente del hombre ante estas fuerzas, pues la humanidad vive dormida, obedeciendo impulsos y condicionamientos que no comprende; la falta de compasión indica que el ego jamás puede mostrar misericordia verdadera, ya que su naturaleza es el deseo y la explotación; por ello el trabajo gnóstico exige rebelarse interiormente contra el dominio del yo psicológico.

Mensaje:

13. Deseábamos alejarnos de ellos para poder escapar y estar en reposo,
Pero no encontramos ningún lugar donde pudiéramos huir y estar a salvo de ellos.
14. Y nos quejamos ante los gobernantes en nuestra tribulación,
Y clamamos contra los que nos devoraban,
Pero no atendieron nuestros gritos.
Y no escucharon nuestra voz.
15. Y ayudaron a quienes nos robaron y nos devoraron, y a quienes nos redujeron; y ocultaron su opresión, y no nos quitaron el yugo de quienes nos devoraron, nos dispersaron y nos asesinaron; y ocultaron su asesinato, y no recordaron que habían alzado sus manos contra nosotros.

Develación:
Se enseña que no existe refugio externo contra el mal mientras el ego exista dentro de nosotros mismos; el hombre busca escapar del sufrimiento cambiando de circunstancias, lugares o relaciones, pero la raíz del problema está en su propia psicología; mientras los agregados psíquicos permanezcan vivos en el interior, el individuo continuará encontrando las mismas situaciones de dolor; el verdadero reposo solo se alcanza mediante la muerte del ego y el despertar de la conciencia, pues entonces el alma se libera de las causas internas que producen el sufrimiento.

Los “gobernantes” simbolizan las autoridades del mundo material y también las estructuras psicológicas que dominan la sociedad humana; el texto muestra que la justicia humana es limitada y frecuentemente incapaz de responder al sufrimiento del alma; el hombre que confía únicamente en las instituciones externas para encontrar solución a sus problemas ignora la ley superior del karma y la justicia divina; la verdadera liberación no depende de los poderes del mundo sino del trabajo interior, pues la ley del Ser actúa más allá de las estructuras humanas.

Aquí se revela la complicidad de las fuerzas del mundo con la injusticia y el error; quienes “roban y devoran” representan a las potencias egoicas que explotan la energía de la humanidad, mientras que quienes ocultan la opresión simbolizan las estructuras que protegen el dominio del ego colectivo; el asesinato mencionado no debe entenderse únicamente de manera física, pues también existe un asesinato espiritual cuando la conciencia es mantenida en la ignorancia y en el sueño psicológico; la Gnosis enseña que la humanidad vive dentro de un sistema gobernado por el ego, y por eso el trabajo del iniciado consiste en liberarse interiormente de ese dominio.

Mensaje:

Capítulo 104

1. Les juro que en el cielo los ángeles los recordarán para bien ante la gloria del Grande; y sus nombres están escritos ante la gloria del Grande.
2. Tengan esperanza; pues en el pasado fueron avergonzados por la enfermedad y la aflicción; pero ahora brillarán como las luces del cielo; brillarán y serán vistos, y las puertas del cielo se les abrirán.

Develación:
Los ángeles representan a las inteligencias divinas que sirven a la ley del Ser, y recordar a los justos significa que sus acciones conscientes quedan registradas en los planos superiores de la naturaleza; los nombres escritos ante la gloria del Grande simbolizan que las obras realizadas en armonía con la ley divina quedan inscritas en la conciencia cósmica; esto indica que el trabajo interior jamás se pierde, pues cada esfuerzo por despertar la conciencia y eliminar el ego es reconocido por la jerarquía divina.

Las aflicciones y enfermedades simbolizan las pruebas del camino iniciático, mediante las cuales el alma es purificada y fortalecida; brillar como las luces del cielo representa el despertar de la conciencia iluminada por el Ser; cuando el ego se disuelve, la esencia resplandece con la luz del espíritu y puede penetrar en las regiones superiores de la naturaleza; las puertas del cielo simbolizan los estados superiores de conciencia y las dimensiones del espíritu que se abren para el iniciado que ha trabajado sinceramente sobre sí mismo.

Mensaje:

3. Y en su clamor, pidan juicio, y este se les manifestará; pues toda su tribulación recaerá sobre los gobernantes y sobre todos los que ayudaron a quienes

los saquearon.
4. Tengan esperanza y no desperdicien su esperanza; pues tendrán gran gozo como los ángeles del cielo.

Develación:
El juicio aquí mencionado corresponde a la ley del karma, que actúa con absoluta justicia sobre todos los seres; el clamor del justo simboliza la invocación consciente de la ley divina, la cual equilibra todas las acciones del universo; quienes han oprimido y explotado a otros deberán enfrentar las consecuencias de sus actos, pues nadie puede escapar a la balanza de la justicia cósmica; el iniciado comprende que la ley divina finalmente restablece el equilibrio del universo.

La esperanza mencionada no es una ilusión emocional sino la confianza profunda en la realización espiritual; el gozo de los ángeles representa el estado de conciencia libre del ego, donde el alma participa de la armonía del cosmos; el iniciado que persevera en el trabajo interior alcanza esa alegría superior, que no depende de circunstancias externas sino de la unión con el Ser.

Mensaje:

5. ¿Qué estarán obligados a hacer? No tendrán que esconderse en el día del gran juicio ni se les considerará pecadores, y el juicio eterno estará lejos de ustedes por todas las generaciones del mundo.
6. Y ahora no temáis, vosotros los justos, cuando veáis a los pecadores fortalecerse y prosperar en sus caminos: no os unáis a ellos, sino manteneos alejados de su violencia; pues os convertiréis en compañeros de las huestes celestiales.

Develación:
El día del gran juicio simboliza el momento en que la conciencia enfrenta la ley divina sin las máscaras del ego; quien ha trabajado en la eliminación de sus defectos psicológicos no necesita esconderse, porque su conciencia se ha purificado mediante la comprensión y la transmutación; el juicio queda lejos de ellos porque han equilibrado su karma mediante el sacrificio, la rectitud y la transformación interior.

Se advierte que el éxito aparente de los pecadores es temporal y pertenece únicamente al mundo material; el iniciado no debe dejarse seducir por la prosperidad del ego ni participar en las acciones violentas o injustas del mundo; mantenerse apartado de tales caminos significa vivir de acuerdo con la ley del Ser, lo cual conduce a la unión con las jerarquías espirituales, llamadas aquí huestes celestiales.

Mensaje:

7. Y, aunque vosotros, pecadores, decís: «No se descubrirán ni se escribirán todos nuestros pecados», sin embargo, ellos escribirán todos los vuestros cada día.
8. Y ahora os muestro que la luz y la oscuridad, día y noche, ven todos vuestros pecados.

Develación:
Aquí se revela que ninguna acción, pensamiento o emoción queda oculto para la ley divina; todo queda registrado en los mundos internos por las inteligencias que sirven a la justicia cósmica; los pecadores creen poder ocultar sus actos, pero la ley del karma observa continuamente el comportamiento del ser humano y registra cada movimiento psicológico.

La luz y la oscuridad simbolizan las fuerzas universales que sostienen el equilibrio del cosmos; tanto las regiones luminosas como las regiones densas de la naturaleza participan en la observación de la conducta humana; esto enseña que el universo entero está vivo y consciente, y que ninguna acción humana ocurre fuera del orden de la ley cósmica.

Mensaje:

9. No seáis impíos en vuestros corazones, ni mintáis ni alteréis las palabras de rectitud, ni acuséis de mentira las palabras del Santo y Grande, ni tengáis en cuenta a vuestros ídolos; pues todas vuestras mentiras e impiedades no resultan en justicia, sino en gran pecado.
10. Y ahora conozco este misterio: que los pecadores alterarán y pervertirán las palabras de justicia de muchas maneras, y hablarán palabras malvadas, mentirán, practicarán grandes engaños y escribirán libros sobre sus palabras.

Develación:
La impiedad del corazón representa el dominio del ego sobre la conciencia; mentir y alterar las palabras de rectitud simboliza la distorsión de la verdad espiritual por parte de la mente egoica; los ídolos representan las falsas creencias, los apegos y las ilusiones que reemplazan al conocimiento directo del Ser; el texto enseña que toda falsedad interior fortalece el ego y aleja al alma de la justicia divina.

Se revela cómo la sabiduría espiritual puede ser deformada por la mente egoica; cuando el ego domina al hombre, incluso las enseñanzas sagradas pueden ser utilizadas para el engaño, la manipulación o la vanidad intelectual; escribir libros sobre sus propias palabras simboliza la tendencia del ego a reemplazar la experiencia espiritual por teorías y doctrinas vacías; la verdadera sabiduría no nace de la especulación sino de la experiencia directa del Ser.

Mensaje:

11. Pero cuando escriban con veracidad todas mis palabras en sus idiomas, y no alteren ni disminuyan nada de mis palabras, sino que las escriban con

veracidad, todo lo que primero testifiqué sobre ellos.
12. Entonces, conozco otro misterio: que se darán libros a los justos y sabios para que sean motivo de alegría, rectitud y mucha sabiduría.
13. Y a ellos se les darán los libros, y creerán en ellos y se regocijarán por ellos, y entonces todos los justos que hayan aprendido de ellos todos los caminos de la rectitud serán recompensados.

Develación:
Se enseña la importancia de transmitir la sabiduría espiritual con fidelidad y pureza; las palabras de la enseñanza deben preservarse sin alteración para que continúen guiando a las generaciones futuras; en el sentido esotérico, escribir con veracidad también significa grabar la verdad en la conciencia mediante la práctica y la experiencia interior, pues la verdadera escritura sagrada se realiza en el templo del corazón.

Los libros dados a los justos simbolizan las enseñanzas esotéricas que aparecen en la humanidad cuando existen almas preparadas para recibirlas; estas enseñanzas no son simples textos intelectuales, sino claves para el despertar de la conciencia; quien posee rectitud interior puede comprender su significado profundo y utilizarlas para avanzar en el sendero espiritual.

Creer en los libros sagrados significa comprender y aplicar sus enseñanzas en la vida práctica; el regocijo surge cuando el alma reconoce la verdad del Ser reflejada en la sabiduría divina; aprender los caminos de la rectitud implica vivir de acuerdo con la ley espiritual, eliminando el ego y despertando la conciencia; la recompensa final es la liberación del alma y la unión consciente con el Ser.

Mensaje:

Capítulo 105

1. En aquellos días, el Señor les ordenó convocar y testificar a los hijos de la tierra acerca de su sabiduría: Muéstrensela; pues ustedes son sus guías y una recompensa para toda la tierra.
2. Porque yo y mi Hijo estaremos unidos a ellos para siempre en los caminos de la rectitud en sus vidas; y tendrán paz: regocíjense, hijos de la rectitud. Amén.

Develación:
El Señor representa al Íntimo, el Ser divino que habita en las profundidades de cada hombre; cuando se ordena convocar a los hijos de la tierra, se alude al deber de los iniciados de transmitir la sabiduría gnóstica a la humanidad dormida; los "hijos de la tierra" simbolizan a las almas encarnadas atrapadas en la materia y en el sueño de la conciencia; mostrar la sabiduría significa revelar el camino de la transformación interior mediante la muerte del ego, el nacimiento espiritual y el sacrificio por la humanidad; los verdaderos iniciados se convierten así en guías porque han experimentado la verdad dentro de sí mismos, y su existencia misma se vuelve una bendición para la humanidad.

El "Señor y su Hijo" simbolizan al Padre interno y al Cristo íntimo, las dos manifestaciones divinas que guían el proceso de la redención espiritual; cuando el alma camina por la rectitud —es decir, por el trabajo interior de purificación y transmutación— el Cristo íntimo se manifiesta en su interior y la conduce hacia la unión con el Ser; la paz prometida no es la tranquilidad mundana sino la serenidad profunda que nace cuando la conciencia se libera del ego; por eso se llama "hijos de la rectitud" a quienes viven conforme a la ley del Ser y perseveran en el camino iniciático.

Mensaje:

Capítulo 106

1. Y después de algunos días, mi hijo Matusalén tomó esposa para su hijo Lamec, y ella quedó embarazada de él y dio a luz un hijo.
2. Y su cuerpo era blanco como la nieve y rojo como la flor de una rosa, y el cabello de su cabeza †y sus largos mechones eran blancos como la lana, y sus ojos hermosos†. Y cuando abrió los ojos, iluminó toda la casa como el sol, y toda la casa estaba muy brillante.

Develación:
Se introduce un acontecimiento simbólico dentro del drama espiritual de la humanidad; las genealogías representan la continuidad de las fuerzas espirituales a través de las generaciones; el nacimiento de este niño anuncia la aparición de una conciencia especial destinada a cumplir un propósito dentro del plan divino; en la enseñanza gnóstica, los nacimientos extraordinarios en los textos sagrados simbolizan la manifestación de una fuerza espiritual que actuará como instrumento de la ley divina en la humanidad.

Las características extraordinarias del niño representan estados espirituales y cualidades del alma iluminada; el color blanco simboliza pureza espiritual, mientras que el rojo representa el fuego de la vida y de la energía creadora; el cabello blanco es símbolo de sabiduría y antigüedad del espíritu; los ojos que iluminan la casa indican la conciencia despierta que disipa la oscuridad de la ignorancia; la casa simboliza el mundo interior del hombre, que se llena de luz cuando la conciencia divina se manifiesta.

Mensaje:

3. Y entonces se levantó en manos de la partera, abrió la boca y †conversó† con el Señor de la justicia.
4. Y su padre Lamec le tuvo miedo y huyó, y fue a su padre Matusalén.

Develación:
El hecho de que el niño hable con el Señor de la

justicia simboliza la conexión directa entre el alma pura y la ley divina; en el esoterismo gnóstico, el "Señor de la justicia" representa la ley del karma y la inteligencia divina que gobierna el universo; la conversación con esta ley indica que esta conciencia especial está alineada con el propósito del Ser y participa conscientemente del orden cósmico.

El temor de Lamec simboliza la reacción de la mente humana ante lo desconocido y lo divino; cuando la conciencia superior se manifiesta, el ego siente temor porque percibe una fuerza que amenaza su dominio; huir hacia Matusalén representa la búsqueda de comprensión a través de la sabiduría ancestral, pues Matusalén simboliza la tradición espiritual transmitida por los patriarcas.

Mensaje:

5. Y le dijo: «He engendrado un hijo extraño, diferente y distinto del hombre, y parecido a los hijos del Dios del cielo;
6. Y me parece que no ha nacido de mí, sino de los ángeles, y temo que en sus días se obren maravillas en la tierra.

Develación:
Este reconocimiento revela que el niño posee una naturaleza espiritual superior; los "hijos del Dios del cielo" simbolizan a las inteligencias divinas y a los iniciados que han desarrollado plenamente su conciencia; el texto muestra que en ciertas ocasiones nacen seres con una misión especial dentro del drama de la evolución espiritual de la humanidad.

La referencia a los ángeles indica que la naturaleza espiritual del niño parece trascender lo puramente humano; en la simbología gnóstica, los ángeles representan estados elevados de conciencia y pureza espiritual; las maravillas que se anuncian señalan que su vida estará relacionada con acontecimientos trascendentales dentro del desarrollo espiritual de la humanidad.

Mensaje:

7. Y ahora, padre mío, estoy aquí para pedirte e implorarte que vayas a Enoc, nuestro padre, y aprendas de él la verdad, pues su morada está entre los ángeles.
8. Y cuando Matusalén oyó las palabras de su hijo, vino a mí hasta los confines de la tierra; pues oyó que yo estaba allí, y clamó a gran voz, y yo oí su voz y fui a él. Y le dije: «Heme aquí, hijo mío, ¿por qué has venido a mí?».

Develación:
Enoc simboliza al iniciado que ha alcanzado contacto consciente con los mundos superiores; decir que su morada está entre los ángeles indica que vive en comunión con las jerarquías divinas; buscar su consejo representa la necesidad de acudir a la sabiduría espiritual para comprender los misterios que la mente ordinaria no puede explicar.

Este encuentro simboliza la comunicación entre los buscadores de la verdad y los iniciados que poseen conocimiento espiritual; los confines de la tierra representan las regiones profundas del conocimiento esotérico; el llamado y la respuesta indican que la sabiduría divina siempre está disponible para quien la busca con sinceridad y reverencia.

Mensaje:

9. Y él respondió y dijo: «He venido a ti por una gran angustia, y me he acercado a causa de una visión inquietante.
10. Y ahora, padre mío, escúchame: a mi hijo Lamec le ha nacido un hijo sin igual, y su naturaleza no es como la de un hombre, y el color de su cuerpo es más blanco que la nieve y más rojo que la flor de una rosa, y el cabello de su cabeza es más blanco que la lana blanca, y sus ojos son como los rayos del sol; y abrió los ojos e iluminó toda la casa.

Develación:
La angustia simboliza el desconcierto del alma ante los misterios del destino y de la vida; las visiones inquietantes representan las percepciones de realidades superiores que la mente común no comprende; esto enseña que los grandes misterios espirituales solo pueden interpretarse correctamente mediante la guía de la sabiduría iniciática.

La repetición de las características luminosas del niño reafirma su naturaleza espiritual extraordinaria; la luz que emana de sus ojos simboliza la conciencia despierta capaz de iluminar la oscuridad del mundo; el pasaje enseña que en momentos cruciales de la historia humana aparecen seres que encarnan fuerzas espirituales destinadas a cumplir un propósito dentro del plan divino.

Mensaje:

11. Y se levantó en manos de la partera, y abrió la boca y bendijo al Señor del cielo.
12. Y su padre Lamec tuvo miedo y huyó a mí, y no creía que hubiera nacido de él, sino que era semejante a los ángeles del cielo; y he aquí, he venido a ti para que me hagas saber la verdad».

Develación:
Bendecir al Señor del cielo simboliza el reconocimiento consciente del origen divino de la vida; el niño representa un alma en profunda conexión con el Ser; la bendición indica que su existencia está alineada con la voluntad divina y con el orden espiritual del cosmos.

El temor nuevamente simboliza la incapacidad de la mente ordinaria para comprender lo trascendente; la comparación con los ángeles indica que el niño refleja cualidades de pureza y sabiduría superiores; acudir a Enoc representa la búsqueda de la verdad en la tradición iniciática y en el conocimiento espiritual.

Mensaje:

13. Y yo, Enoc, respondí y le dije: «El Señor hará algo nuevo en la tierra, y esto ya lo he visto en una visión, y te hago saber que en la generación de mi padre Jared algunos ángeles del cielo transgredieron la palabra del Señor.
14. Y he aquí, cometen pecado y transgreden la ley, y se han unido con mujeres y cometen pecado con ellas, y se han casado con algunas de ellas y han engendrado hijos con ellas.

Develación:
Aquí se revela un misterio profundo de la enseñanza esotérica: la caída de ciertos seres espirituales que transgredieron la ley divina; en la Gnosis, este episodio simboliza la desviación de la humanidad cuando la energía creadora es utilizada de manera contraria a la ley; la visión de Enoc indica que los grandes iniciados perciben los acontecimientos cósmicos que influyen en el destino de la humanidad.

Se simboliza la caída de las fuerzas espirituales cuando la energía creadora es utilizada de manera egoísta y pasional; la unión con mujeres representa el abuso de la fuerza sexual sagrada, que en la enseñanza gnóstica es la energía más poderosa del ser humano; cuando esta energía se utiliza sin pureza ni conciencia, se produce una degeneración espiritual que conduce al caos y al sufrimiento.

Mensaje:

17. Y producirán en la tierra gigantes, no según el espíritu, sino según la carne, y habrá un gran castigo sobre la tierra, y la tierra será purificada de toda impureza.
15. Sí,Vendrá una gran destrucción sobre toda la tierra, y habrá un diluvio y una gran destrucción por un año.

Develación:
Los gigantes simbolizan fuerzas desproporcionadas de poder material sin desarrollo espiritual; representan civilizaciones o individuos que poseen gran poder físico o intelectual pero carecen de conciencia espiritual; la purificación de la tierra indica la acción de la ley divina que restaablece el equilibrio cuando la humanidad se aleja demasiado de la rectitud.

El diluvio simboliza la purificación de la humanidad mediante fuerzas cósmicas que eliminan la corrupción acumulada; en la enseñanza gnóstica, estos cataclismos representan la acción de la ley cuando las civilizaciones degeneran profundamente; el agua simboliza tanto destrucción como regeneración, pues después de la purificación surge una nueva etapa para la humanidad.

Mensaje:

16. Y este hijo que te ha nacido quedará en la tierra, y sus tres hijos se salvarán con él: cuando muera toda la humanidad que está sobre la tierra [él y sus hijos se salvarán].
18. Y ahora hazle saber a tu hijo Lamec que el que ha nacido es en verdad su hijo, y llámalo Noé; porque te será dejado, y él y sus hijos se salvarán de la destrucción que vendrá sobre la tierra a causa de todo el pecado y toda la injusticia, que se consumará en la tierra en sus días.
19. Y después de eso habrá aún más injusticia que la que se consumó primero en la tierra; porque conozco los misterios de los santos; porque Él, el Señor, me ha mostrado e informado, y los he leído en las tablas celestiales.

Develación:
Este niño representa a Noé, símbolo del hombre justo que preserva la semilla espiritual de la humanidad; salvarse del diluvio significa conservar la conciencia y la pureza en medio de la degeneración del mundo; los tres hijos simbolizan las fuerzas fundamentales que permiten la continuidad de la vida y del conocimiento espiritual después de la purificación de la humanidad.

El nombre **Noé** significa “reposo” o “consuelo”, y simboliza al hombre justo que preserva la semilla espiritual de la humanidad cuando las civilizaciones degeneran. En la doctrina gnóstica, Noé representa al iniciado que se mantiene fiel a la ley divina en medio de la corrupción del mundo. Que él y sus hijos sobrevivan indica que la sabiduría espiritual nunca desaparece totalmente de la Tierra; siempre queda una pequeña semilla de conciencia que permite la continuidad de la evolución espiritual después de las grandes purificaciones cósmicas.

Las tablas celestiales simbolizan los registros akáshicos, donde se conservan los acontecimientos del pasado, del presente y del futuro. Los grandes iniciados, como Enoc, pueden acceder a estos registros en los mundos superiores y contemplar el destino de la humanidad. El texto advierte que la injusticia continuará manifestándose porque la humanidad insiste en el error del ego; sin embargo, estos misterios están bajo la supervisión de la ley divina que gobierna el cosmos.

Mensaje:

Capítulo 107

1. Y vi escrito en ellos que generación tras generación

transgredirá, hasta que surja una generación de justicia, y la transgresión sea destruida, y el pecado desaparezca de la tierra, y toda clase de bien venga sobre ella.
2. Y ahora, hijo mío, ve y dile a tu hijo Lamec que este hijo que ha nacido es en verdad su hijo, y que esto no es mentira.
3. Y cuando Matusalén oyó las palabras de su padre Enoc —pues este le había revelado todo en secreto— regresó y se las mostró, y llamó a ese hijo Noé; porque él consolará a la tierra después de toda la destrucción.

Develación:
Aquí se describe el proceso cíclico de la humanidad. Generación tras generación repite los mismos errores debido a la ley de recurrencia, que hace que los defectos psicológicos se repitan mientras no sean eliminados. Sin embargo, el texto anuncia la aparición de una generación de justicia, símbolo de una humanidad futura que habrá despertado conciencia y vivirá de acuerdo con la ley divina.

La afirmación de Enoc elimina la duda de Lamec y revela que el nacimiento de Noé forma parte del plan divino. Esotéricamente esto enseña que los acontecimientos aparentemente extraordinarios de la vida obedecen a causas profundas dentro de la ley del karma y del destino espiritual de la humanidad.

El consuelo de la tierra simboliza el renacimiento de la humanidad después de la purificación. Toda destrucción en el universo tiene un propósito regenerador; cuando una civilización se corrompe profundamente, la ley permite su desaparición para que surja una nueva etapa de evolución espiritual.

Mensaje:

Capítulo 108

1. Otro libro que Enoc escribió para su hijo Matusalén y para quienes lo sucederán y guardarán la ley en los últimos días.
2. Ustedes que han obrado bien esperarán esos días hasta que se acabe con los que obran el mal y se acabe el poder de los transgresores.

Develación:
Este libro está destinado a los buscadores de la verdad en los últimos tiempos, es decir, a quienes en épocas de decadencia espiritual buscan la sabiduría interior. “Guardar la ley” significa vivir conforme a la ley del Ser: practicar la rectitud, eliminar el ego y servir a la humanidad.

El texto enseña paciencia espiritual. Aunque el mal parezca triunfar temporalmente, la ley divina finalmente restaura el equilibrio. Los justos deben perseverar en el trabajo interior sin dejarse arrastrar por la corrupción del mundo.

Mensaje:

3. Y esperen hasta que el pecado desaparezca, pues sus nombres serán borrados del libro de la vida y de los libros sagrados, y su descendencia será destruida para siempre, y sus espíritus serán aniquilados, y llorarán y se lamentarán en un desierto caótico, y arderán en el fuego; porque allí no hay tierra.
4. Y vi allí algo como una nube invisible; debido a su profundidad no podía ver por encima, y vi una llama de fuego resplandeciente, y cosas como montañas brillantes que giraban y se movían de un lado a otro.

Develación:
El libro de la vida simboliza el registro espiritual de quienes han desarrollado su conciencia. Ser borrado de él significa la pérdida de la oportunidad evolutiva por persistir en el mal. El fuego y el desierto representan estados de purificación en los mundos inferiores, donde las almas que se aferran al ego enfrentan las consecuencias de sus actos según la ley del karma.

Esta visión describe regiones de los mundos internos donde actúan fuerzas purificadoras de la naturaleza. Las montañas de fuego simbolizan energías cósmicas que transforman y disuelven las estructuras negativas del ego.

Mensaje:

5. Y pregunté a uno de los santos ángeles que estaba conmigo y le dije: "¿Qué es esta cosa brillante? Pues no es el cielo, sino solo la llama de un fuego abrasador, y la voz de llanto, clamor, lamentación y un fuerte dolor".
6. Y me dijo: "Este lugar que ves, aquí están arrojados los espíritus de los pecadores y blasfemos, y de los que obran maldad, y de los que pervierten todo lo que el Señor ha dicho por boca de los profetas, incluso lo que será.

Develación:
El iniciado observa un plano de purificación espiritual. El fuego representa la justicia divina que consume las impurezas psicológicas. Los lamentos simbolizan el sufrimiento de las almas que enfrentan las consecuencias de sus acciones.

Este lugar simboliza las regiones donde las almas experimentan el resultado de sus acciones negativas. La perversión de la palabra divina representa la manipulación de la verdad espiritual para beneficio del ego, una de las causas más graves de degeneración espiritual.

Mensaje:

7. Porque algunos de ellos están escritos e inscritos arriba en el cielo, para que los ángeles los lean y sepan lo que les sucederá a los pecadores, y a los espíritus de

los humildes, y a los que han afligido sus cuerpos y han sido recompensados por Dios; y de aquellos que han sido avergonzados por hombres malvados:
8. Que aman a Dios y no aman el oro ni la plata ni ninguna de las cosas buenas del mundo, sino que entregaron sus cuerpos a la tortura.

Develación:
Los registros celestiales contienen el destino de cada alma según sus acciones. Los humildes que han sufrido por la justicia representan a quienes han trabajado interiormente y han sacrificado su vida por la verdad.

Aquí se describe a los verdaderos buscadores espirituales: aquellos que valoran la verdad más que las riquezas materiales. El desapego del oro y de la plata simboliza la liberación de la codicia y del materialismo.

Mensaje:

9. Quienes, desde que nacieron, no anhelaron alimento terrenal, sino que consideraron todo como un soplo pasajero y vivieron en consecuencia, y el Señor los probó mucho, y sus espíritus fueron hallados puros para que bendijeran Su nombre.
10. Y todas las bendiciones destinadas para ellos las he relatado en los libros. Y Él les ha asignado su recompensa, porque se ha descubierto que son tales que amaron el cielo más que su vida en el mundo, y aunque fueron pisoteados por hombres malvados, y sufrieron abusos y vituperios por parte de ellos y fueron avergonzados, aun así me bendijeron.

Develación:
La vida es vista como algo transitorio; comprender esta verdad conduce al desapego y a la búsqueda de lo eterno. Las pruebas espirituales purifican al alma y revelan su verdadera fidelidad al Ser.

Los verdaderos iniciados permanecen fieles incluso cuando son perseguidos o incomprendidos. Amar el cielo más que el mundo significa colocar la conciencia espiritual por encima de las ambiciones del ego.

Mensaje:

11. Y ahora convocaré a los espíritus de los buenos que pertenecen a la generación de la luz, y transformaré a aquellos que nacieron en la oscuridad, quienes en la carne no fueron recompensados con el honor que merecía su fidelidad.
12. Y haré resplandecer a quienes han amado mi santo nombre, y sentaré a cada uno en el trono de su honor.

Develación:
La generación de la luz representa a las almas que han despertado conciencia. Aquellos que fueron ignorados o despreciados por el mundo serán reconocidos en los mundos superiores, porque la ley divina recompensa la pureza interior y no la apariencia externa.

El resplandor simboliza la iluminación espiritual alcanzada por quienes han trabajado sobre sí mismos. El trono representa el dominio sobre su propia naturaleza interior: la verdadera realeza espiritual.

Mensaje:

13. Y resplandecerán por tiempos incontables; porque la justicia es el juicio de Dios; pues a los fieles Él les dará fidelidad en la morada de caminos rectos.
14.15. Y verán a los que nacieron en tinieblas ser conducidos a tinieblas, mientras que los justos resplandecerán. Y los pecadores clamarán a voz en grito y los verán resplandecer, y ciertamente irán adonde les están prescritos días y estaciones.

Develación:
La justicia divina no es castigo arbitrario sino equilibrio cósmico. Los fieles reciben estabilidad espiritual y permanencia en los mundos de luz porque han vivido conforme a la ley del Ser.

Las tinieblas representan la ignorancia y el ego; la luz simboliza la conciencia despierta. Cada alma va al lugar que corresponde a su estado interior, pues el universo está regido por leyes exactas de causa y efecto. Los justos resplandecen porque han eliminado sus defectos y han despertado la luz del Ser dentro de sí mismos.

GLOSARIO DE REINA:

Arrepentimiento: Es esencial para la salvación (Hechos 17:30); implica dar la media vuelta para cambiar de rumbo hacia la enmienda, con el fin de hacer solamente la voluntad de Dios, y se manifiesta con los "frutos del arrepentimiento" (restitución). (Lucas 3:3-18; Hechos 17:30).

Buen Fruto: Por sus frutos los conoceréis - el fruto del Espíritu Santo se manifestar en la vida de todo cristiano auténtico. (Efesios 5:9).

Buenas Obras: Son iniciadas por el Espíritu Santo, según la voluntad de Dios y se hacen a la manera de Dios y con el poder de Dios. (Santiago 2:20).

Caridad: Entender y vivir el amor ágape (que redime, el amor vertical). Viene solamente cuando la vida de Dios se manifiesta en el ser humano; el hombre no lo tiene en sí mismo, ni lo puede obtener por su propia cuenta. Nace del sacrificio y no de las emociones humanas. La caridad es esencial para que nuestro amor humano, horizontal (fileos) sea saludable. Vean como se aman los unos a los otros, listos a dar la vida por los hermanos, sentir compasión por unos hermanos en dificultades tal como si fueran las propias. (1 Corintios cap. 13).

Carnalidad: Si vives según la carne morirás. (Romanos 8:13).

Concupiscencia: Apetito, o deseo de los bienes terrenos. Apetito desordenado por los deseos de la carne. (Santiago 1:15).

Creer o tener Fe: Es más que un reconocimiento mental de hechos históricos. La verdadera fe obra obediencia a Dios (Gálatas 3:2-11) y es dependencia total en él para que su gracia obre en nosotros. Se requiere arrepentimiento y fe (obediencia) para recibir el don del Espíritu Santo. (Hechos 2:38).

Cristo: Mesías, Ungido; el que tiene toda Potestad. (Mateo 28:18). Es esencial que Jesús, el Cristo, sea nuestro único amo y Señor. (Joel 2:32).

Elección: La palabra en griego significa selección. Muchos son llamados, pero pocos son escogidos. Sienten su llamado y elección seguros por una serie de pasos dirigidos por Dios. (2 Pedro 1:1-11).

Espíritu Santo: El Consolador (Juan 14:16-18). Hay que "nacer de nuevo" por el Espíritu de Dios. La gracia de Dios puede obrar en nosotros mediante el arrepentimiento (de nuestras propias obras muertas) y la fe (dependencia total en Jesús, el Cristo, para obrar en nosotros). El auténtico Espíritu Santo obra santidad en nosotros para que podamos conocer plenamente a Dios.

Evangelio: Las buenas nuevas: que podemos someternos a un nuevo Rey y no tenemos que servir a la carne, al mundo, o a Satanás ni un momento más. (Marcos 1:1; 1:14,15; 13:10; 16:15).

Gentiles: Gente; paganos, inconversos; incircuncisos de carne y/o de corazón. (Jeremías 9:26).

Gracia: La potencia de Dios - Dios hará por usted lo que usted reconoce que no puede hacer por sí mismo para hallar arrepintimiento, liberación , y todos los recursos necesarios para vivir plenamente en santidad, comunicado con Dios. (Romanos 7:25-8:39).

Justicia (rectitud): La justicia actual, que sigue siendo la justicia de Cristo que obra en la vida diaria del creyente por la fe, mediante los recursos del Espíritu Santo. (Isaías 54:14-17; 1 Juan 2:29).

Perfección: Madurez; que no falta nada. La meta principal de la vida cristiana. (Hebreos 6:1).

Potencia: Virtud para hacer una cosa, para producir un efecto. Es el poder bajo control dirigido a un fin específico. Para que los dones del poder de Dios nos sean de provecho eterno, deben ser sometidos a la potestad de Jesús, para que seamos dirigidos por su Santo Espíritu y no por las concupiscencias de nuestra carne. (Isaías 9:7; 1 Corintios 14:40).

Salud: Salvación del poder del pecado para seguir la voluntad de Dios; que da como resultado la vida en Cristo ahora para bienestar de nuestro cuerpo, alma y espíritu; más vida eterna como posesión definitiva en el juicio final. (Hebreos 2:3; Romanos 10:10).

Vida Eterna: Jesús, el Cristo, es la vida eterna, si lo tenemos a él, tenemos la vida. (1 Juan 5:10-13).

Vivir Guiados por el Espíritu: Los que son guiados por el Espíritu de Dios son los hijos de Dios. (Romanos 8:14). Sobredificados sobre el fundamento de los Apóstoles y de los Profetas, en la principal piedra del ángulo, JESUS, el Cristo; En la cual compaginado todo el edificio, va creciendo para ser un Templo santo al Señor: En el cual vosotros también sois juntamente edificados, por morada de Dios en el Espíritu Santo. (Efesios 2:20-22).

Nota del Editor de la revisión de 1996 a la versión de 1569 de Reina:

"Hemos hecho un esfuerzo para preservar el énfasis del original referente a mayúsculas, palabras en bastardilla y/o en [llaves]. Se emplea la bastardilla cuando, a criterio del traductor, la palabra es necesaria en cuanto al buen español, pero no figura en el manuscrito del idioma original. Las palabras en llaves son aclaraciones hechas por el traductor para evitar que se mal entienda la frase. La puntuación y la ortografía tienen el propósito principal de preservar el sentido y el conjunto demostrado en los manuscritos originales, y no necesariamente según las normas del español moderno.

El traductor original transcribió el Nombre de Dios al español como Jehová; Nombre que aparece en los manuscritos hebreos de las Sagradas Escrituras con cuatro consonantes (sin vocales) YHWH (o JHVH) y se traduce de manera literal al español como YO SOY (según Éxodo 3:14).
Así mismo figura en el idioma griego en algunas citas del Nuevo Testamento (vean Marcos 12:26, 14:62, Lucas 22:70, Juan 4:26; 6:35,41; 8:18, 24, 28, 58; 11:25; 18:5-8; Apocalipsis 1:8,11,17; 2:23; 21:6; 22:13,16). Los antiguos
consideraban que el Nombre de Dios era demasiado sagrado para pronunciar y entonces leían "Adonai" o Señor cada vez que encontraban los cuatro consonantes del tetragramaton. Tradición seguida por nuestro Señor Jesús y por los apóstoles en el Nuevo Testamento cuando citaban las Escrituras del Antiguo Testamento.
En esta obra hemos continuado en la tradición del Nuevo Testamento en cuanto a las citas del Antiguo Testamento y así el nombre que aparece en los manuscritos originales como YHWH esta siempre escrita en mayúsculas pequeñas como SEÑOR, DIOS, o YO SOY según el caso. Esperamos que esta explicación ayude a aclarar la polémica acerca de la transcripción castellana del Nombre sagrado (y dejamos al lector en libertad para pronunciar el Nombre de Dios a su conciencia) si todos reconocemos que hay un solo YO SOY y sólo mediante el arrepentimiento y la fe podemos hallar nuestra existencia en El eternamente.

Ilustres hombres de Dios a través de los siglos han encontrado múltiples aplicaciones del mensaje profético de la Palabra de Dios; sea a la Israel natural, a la Israel espiritual (la Iglesia), o a la vida diaria del cristiano. Como acabamos de ver referente al Nombre de Dios, es útil entender el significado literal y espiritual de los nombres propios usados en las Sagradas Escrituras para mayor comprensión de cada faceta del mensaje divino".